

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval



**LA CORONA DE CASTILLA: VIDA POLÍTICA
(1406-1420), ACONTECIMIENTOS, TENDENCIAS
Y ESTRUCTURAS.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Santiago González Sánchez

Bajo la dirección del doctor

Miguel Ángel Ladero Quesada

Madrid, 2010

ISBN: 978-84-693-9239-3

© Santiago González Sánchez, 2010

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Medieval



**LA CORONA DE CASTILLA: VIDA POLÍTICA
(1406-1420). ACONTECIMIENTOS, TENDENCIAS
Y ESTRUCTURAS**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR
Santiago González Sánchez

Bajo la dirección del doctor:
Miguel Ángel Ladero Quesada

Madrid, 2010

**LA CORONA DE CASTILLA: VIDA POLÍTICA
(1406-1420). ACONTECIMIENTOS, TENDENCIAS
Y ESTRUCTURAS**

**LA CORONA DE CASTILLA: VIDA POLÍTICA
(1406-1420). ACONTECIMIENTOS, TENDENCIAS
Y ESTRUCTURAS**

Tomo I

TESIS DOCTORAL REALIZADA POR

Santiago González Sánchez

dirigida por

Miguel Ángel Ladero Quesada

catedrático de Historia Medieval

Departamento de Historia Medieval

Universidad Complutense de Madrid

TOMO I

ÍNDICE GENERAL

SIGLAS UTILIZADAS	XXI
-------------------	-----

INTRODUCCIÓN	1
--------------	---

I FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. 1. Fuentes documentales inéditas y archivos consultados	11
1.1.1. <i>Los archivos estatales</i>	11
1.1.2. <i>Archivos de antiguos reinos</i>	14
1.1.3. <i>Archivos provinciales y municipales</i>	14
1.1.4. <i>Bibliotecas con fondos documentales</i>	17
1.1.5. <i>Archivos nobiliarios</i>	21
1.1.6. <i>Archivos eclesiásticos</i>	22
1.1.7. <i>Archivos extranjeros</i>	23
1. 2. Fuentes documentales publicadas	24
1. 3. Fuentes narrativas	53
1. 4. Bibliografía	63

II LA VIDA POLÍTICA DE CASTILLA (1406-1420). EVOLUCIÓN POLÍTICA INTERNA, FASES

• 1406-1410

1. LA HERENCIA POLÍTICA DE ENRIQUE III	275
1. 1. Los problemas heredados	276
1. 1. 1. <i>El regimiento de las ciudades</i>	276
1. 1. 2. <i>Las relaciones con la Iglesia</i>	288
1. 2. Las dificultades que surgen	292
1. 2. 1. <i>La sucesión</i>	292
1. 2. 2. <i>La custodia del monarca</i>	296
1. 2. 3. <i>La división administrativa del reino</i>	304
1. 2. 4. <i>Las relaciones entre los regentes</i>	309
1. 3. Los personajes más destacados	324
2. LA GUERRA CONTRA EL REINO DE GRANADA	340
2. 1. Las relaciones con la Granada nazarí	340
2. 2. La etapa prebélica	343
2. 2. 1. <i>La multiplicación de los incidentes fronterizos y las alarmas de ataques</i>	343
2. 2. 2. <i>Los preparativos para la guerra</i>	346
2. 2. 3. <i>La decisión de iniciar la guerra</i>	349
2. 2. 4. <i>Respaldos con los que se cuenta</i>	350
A. <i>La Iglesia</i>	351
B. <i>Las Cortes</i>	360

C. <i>La nobleza</i>	364
D. <i>Los reinos cristianos peninsulares</i>	367
E. <i>Las potencias de Europa Occidental</i>	369
2. 2. 5. <i>La situación interna del emirato granadino: la inestabilidad en el trono</i>	370
2. 3. <i>Las campañas de 1407 y de 1410</i>	372
2. 3. 1. <i>Justificación ideológica</i>	372
2. 3. 2. <i>La elección de los objetivos</i>	373
2. 3. 3. <i>Aspectos cuantitativos</i>	376
A. <i>Las flotas</i>	376
B. <i>Los ejércitos</i>	380
2. 3. 4. <i>Componentes del ejército castellano</i>	383
A. <i>Las tropas reales</i>	390
B. <i>Las tropas nobiliarias y las órdenes militares</i>	390
C. <i>Las milicias concejiles</i>	400
D. <i>Las tropas de los eclesiásticos</i>	407
2. 3. 5. <i>La composición del ejército granadino</i>	409
2. 3. 6. <i>Ofrecimientos de colaboración y ayuda exteriores</i>	413
A. <i>Los nobles franceses y alemanes</i>	414
B. <i>La propuesta de ayuda portuguesa</i>	418
C. <i>La participación navarra</i>	426
D. <i>La colaboración aragonesa</i>	431
2. 3. 7. <i>Aspectos técnicos</i>	433
A. <i>El armamento empleado</i>	434
B. <i>Las estrategias</i>	443
2. 3. 8. <i>Los muertos y heridos en los combates</i>	455
2. 3. 9. <i>Coste económico de las campañas</i>	462
A. <i>Las aportaciones del conjunto del reino</i>	463
B. <i>Las aportaciones individuales</i>	484
C. <i>Mercedes, donaciones y privilegios: nobleza y villas</i>	485
2. 3. 10. <i>La actividad diplomática durante las campañas</i>	493
2. 3. 11. <i>El valor personal</i>	498
2. 3. 12. <i>La ayuda de Dios</i>	502
2. 3. 13. <i>La celebración del triunfo</i>	511
2. 4. <i>La amenaza permanente</i>	515
2. 4. 1. <i>La inestabilidad fronteriza</i>	515
2. 4. 2. <i>Los cautivos</i>	526
2. 5. <i>El eco de los conflictos bélicos en la literatura</i>	533
2. 6. <i>El Reino norteafricano de Fez</i>	539
2. 6. 1. <i>Los apoyos marroquíes al reino de Granada</i>	540
2. 6. 2. <i>La ruptura de la unidad musulmana</i>	543

• 1410-1412

1. <i>LAS PRETENSIONES DEL INFANTE DON FERNANDO AL TRONO DE LA CORONA DE ARAGÓN Y LOS MEDIOS UTILIZADOS</i>	549
1. 1. <i>El derecho</i>	556
1. 2. <i>El dinero</i>	562
1. 3. <i>La diplomacia</i>	572
1. 4. <i>Las armas</i>	583

• 1412-1416

1. NOVEDAD DE LA SITUACIÓN PLANTEADA A CASTILLA	595
2. INTERESES DEL REY DE ARAGÓN EN CASTILLA	598
2. 1. Geoestratégicos	599
2. 2. Económicos	606
2. 3. Jurídico-Políticos	613
2. 4. Sociales	617
2. 5. Religiosos	619
3. EL GOBIERNO DE CASTILLA	621
3. 1. Los encargados por don Fernando de regir las provincias de su administración en Castilla	621
3. 2. Los interlocutores privilegiados del rey de Aragón en Castilla	633
4. INTERVENCIONES DEL REY DON FERNANDO EN CASTILLA	636
4. 1. Promoción de sus hijos	636
4. 2. Promociones de sus servidores	641
4. 3. En el gobierno de Castilla: formación de un partido y problemas internos ..	644
4. 3. 1. <i>La crisis frumentaria</i>	647
4. 3. 2. <i>La división de la nobleza</i>	655
4. 3. 3. <i>El problema judío</i>	671

• 1416-1420

1. LA REGENCIA DE DOÑA CATALINA EN SOLITARIO	677
2. UN RÉGIMEN DE TRANSICIÓN	681
2. 1. El afianzamiento de los infantes de Aragón	681
3. LA MAYORÍA DE EDAD DEL REY	684
3. 1. La Pentarquía	685
3. 2. La división de los infantes de Aragón	691
3. 3. El gobierno del reino por cuatrimestres: el intento fallido del equilibrio nobiliario	692
3. 4. La afrenta de Tordesillas: la escisión nobiliaria	718
3. 4. 1. <i>El Golpe</i>	721
3. 4. 2. <i>El gobierno del infante don Enrique</i>	728
3. 4. 3. <i>La caída</i>	741
A. <i>Las diferencias entre los sublevados</i>	741
B. <i>La oposición armada</i>	742
C. <i>Los deseos del rey por liberarse</i>	747
3. 5. El empleo de la propaganda	754
3. 6. Los comienzos de la hegemonía de don Álvaro de Luna	757

III LA POLÍTICA PENINSULAR

LA CORONA DE ARAGÓN	763
1. DON FERNANDO INFANTE DE CASTILLA	764
1.1. Las relaciones del Infante don Fernando con la Corona de Aragón (1407-1410). ¿Una nueva orientación política?	764
1. 2. Las negociaciones para la supresión del impuesto de “la quema”	766
1. 3. Las disputas fronterizas	773

1. 4. La sucesión al trono de la Corona de Aragón.....	778
2. DON FERNANDO COMO REY DE LA CORONA DE ARAGÓN.....	782
2. 1. Su elección como rey	782
2. 2. La presencia de colaboradores castellanos	785
2. 2. 1. <i>En el mantenimiento del trono</i>	785
2. 2. 2. <i>En el gobierno de la Corona de Aragón</i>	795
A. <i>La administración local</i>	796
B. <i>Cargos en la administración territorial</i>	797
C. <i>Los castellanos en los territorios insulares</i>	797
— <i>Cerdeña</i>	797
— <i>Sicilia</i>	798
D. <i>Cargos en la administración central</i>	805
E. <i>La representación en Cortes</i>	805
F. <i>En la Casa real de Aragón</i>	807
2. 2. 3. <i>Mercedes concedidas a los castellanos en la Corona de Aragón</i>	814
2. 3. Las tensiones en los territorios fronterizos	818
3. LAS RELACIONES CASTELLANO-ARAGONESAS DURANTE	
EL REINADO DE ALFONSO V	824
3. 1. El peso de la herencia.....	825
3. 2. El logro de los objetivos	828
EL REINO DE NAVARRA	833
1. LOS MOTIVOS DE ENFRENTAMIENTO	833
1. 1. Las tensiones fronterizas	834
1. 2. Las relaciones comerciales.....	841
1. 3. La represión de la discordia nobiliaria.....	848
2. EL PROCASTELLANISMO EN LA CORTE DE NAVARRA	854
2. 1. La penetración nobiliaria	855
2. 1. 1. <i>Linajes de la nobleza navarra arraigados en Castilla</i>	855
2. 1. 2. <i>El inicio de la influencia de los Trastámara aragoneses en</i>	
<i>Navarra</i>	861
2. 2. La ayuda navarra	873
2. 2. 1. <i>En apoyo a don Fernando como infante de Castilla y como</i>	
<i>rey de Aragón</i>	874
2. 3. La alianza de 1414	882
PORTUGAL.....	885
1. LA PERSISTENCIA DE UNAS TREGUAS PRECARIAS	886
1. 1. Las posturas en Castilla al entendimiento con Portugal y la	
situación internacional	886
1. 1. 1. <i>Las negociaciones para un acuerdo</i>	896
1. 1. 2. <i>El Tratado de 1411</i>	900
1. 1. 3. <i>Los diplomáticos</i>	908
2. LOS PROBLEMAS MENORES	919
2. 1. Límites fronterizos: tomas de ganado y pastos comunes	919
2. 2. Trabas al comercio y sacas de cereal	927
2. 3. Portugal lugar de refugio.....	933
2. 4. La posesión de las Islas Canarias	935

3. EL INICIO DE LA POLÍTICA EXPANSIVA DE PORTUGAL: LA TOMA DE CEUTA EN 1415	943
--	------------

IV LA POLÍTICA EUROPEA

EL PONTIFICADO ENTRE EL CISMA Y EL CONCILIO	969
1. LA OBEDIENCIA AL PAPA DE AVIÑÓN	970
1. 1. Las largas negociaciones, el protagonismo de don Fernando	974
1. 2. Las resistencias a separarse de la obediencia a Benedicto XIII	983
2. EL CONCILIO DE CONSTANZA Y LA ELECCIÓN DE MARTÍN V	994
2. 1. La actuación castellana en el Concilio	994
2. 2. Martín V, un nuevo marco de relaciones con Castilla	1003
3. LAS PERCEPCIONES ECONÓMICAS DE LA CÁMARA APOSTÓLICA EN CASTILLA	1009
 LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS Y EL ÁMBITO ATLÁNTICO EUROPEO	 1021
1. LAS RELACIONES CON FRANCIA Y CON INGLATERRA	1023
1. 1. El conocimiento en Castilla de la situación de Francia	1023
1. 2. La alianza franco-castellana	1027
1. 3. Las treguas con Inglaterra	1033
1. 4. La ruptura de hostilidades: la implicación de Castilla.....	1038
2. EL ÁMBITO ATLÁNTICO EUROPEO	1045
2. 1. La rivalidad comercial	1045

TOMO II

V NORMAS LEGALES, INSTITUCIONES Y RECURSOS DE GOBIERNO

NORMATIVA LEGAL.....	1075
1. EL REY Y LA LEY.....	1075
2. LA ÉPOCA DE LA REGENCIA.....	1076
2. 1. Leyes sociales.....	1076
2. 1. 1. <i>Las minorías religiosas</i>	1076
2. 1. 2. <i>Costumbres</i>	1084
2. 2. Leyes políticas	1087
2. 2. 1. <i>Las instituciones</i>	1087
2. 2. 2. <i>Las ciudades</i>	1088
2. 3. Leyes económico-hacendísticas.....	1090
2. 3. 1. <i>Hacienda</i>	1090
2. 3. 2. <i>Regulación del mercado</i>	1091
2. 3. 3. <i>Legislación contable</i>	1091

3. EL GOBIERNO DEL REY	1092
3. 1. Leyes políticas	1092
3. 1. 1. <i>Los oficiales regios</i>	1092
3. 1. 2. <i>Regimiento del reino</i>	1092
3. 2. Leyes económico-hacendísticas	1093
3. 2. 1. <i>Bienes reales</i>	1093
3. 2. 2. <i>Legislación económica</i>	1094
4. LEYES SANCIONADAS POR EL MONARCA	1094
 LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	 1097
LA CORTE Y CASAS REGIAS	1097
1. LA CORTE	1099
1. 1. Espacio de poder	1099
1. 1. 1. <i>Residentes permanentes y temporales</i>	1099
1. 1. 2. <i>Ámbito de especial protección</i>	1101
1. 1. 3. <i>Lugar de formación y promoción</i>	1103
1. 1. 4. <i>Intrigas y ambiciones</i>	1107
1. 1. 5. <i>Los grupos de presión</i>	1114
1. 1. 6. <i>La religión en la Corte</i>	1115
1. 2. Escenario del poder	1128
1. 2. 1. <i>Lugar de consumo</i>	1128
1. 2. 2. <i>Ceremonial y reglas en la Corte</i>	1137
1. 3. Justificación del poder	1140
1. 4. Residencias de una Corte itinerante. Esbozo de itinerario	1142
2. LA CASA	1166
2. 1. La dificultad para clasificar los oficios	1167
2. 2. Los oficios de la Casa del rey	1168
2. 2. 1. <i>Los oficios mayores</i>	1168
2. 2. 2. <i>Área religiosa</i>	1172
2. 2. 3. <i>Oficios de la cámara real</i>	1177
2. 2. 4. <i>La mesa del rey</i>	1181
2. 2. 5. <i>Funciones auxiliares</i>	1187
2. 3. Los oficios de las Casas de la reina y las infantas	1205
2. 3. 1. <i>Las mujeres nobles en la Casa de la reina</i>	1209
2. 3. 2. <i>¿El entorno de la reina un espacio propicio para el amor?</i>	1212
2. 4. El monopolio de los oficios	1214
2. 5. Apéndice gráfico	1216
 EL CONSEJO REAL	 1221
1. LA REFORMA Y ATRIBUCIONES DEL CONSEJO REAL	1222
1. 1. La política interior	1223
1. 2. La política exterior	1232
1. 3. La Hacienda	1238
1. 4. La Justicia	1241

2. EL INCREMENTO DEL NÚMERO DE CONSEJEROS	
¿REFLEJO DEL PODER NOBILIARIO?	1244
3. EL CONSEJO REAL ¿LIMITADOR DEL PODER DE LAS CORTES? ..	1247
4. LA COMPOSICIÓN DEL CONSEJO REAL Y SUS LUGARES	
DE REUNIÓN	1249
4. 1. Nobles, eclesiásticos y letrados.....	1258
4. 2. Las mujeres	1262
4. 3. Los auxiliares	1263
4. 4. Los lugares de reunión	1265
LA CANCELLERÍA	1267
1. LOS CARGOS	1268
1. 1. Canciller.....	1268
1. 2. Notarios.....	1272
2. EL INTERÉS POR LA CANCELLERÍA	1274
3. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD DOCUMENTAL DE LA	
CANCELLERÍA	1277
4. LAS CANCELLERÍAS INDIVIDUALES	1278
LA AUDIENCIA Y CHANCILLERÍA	1283
1. LA AUDIENCIA.....	1283
1. 1. Desde los comienzos de la minoría de Juan II hasta 1419.....	1284
1. 2. Las relaciones con otros poderes	1289
1. 3. Las atribuciones	1290
1. 4. Los Jueces	1297
1. 4. 1. <i>Normas que les afectan</i>	1297
1. 4. 2. <i>Retribución y privilegios fiscales del oficio</i>	1298
1. 5. El protagonismo de los integrantes	1301
1. 6. Los miembros de la Audiencia.....	1303
LAS CONTADURÍAS MAYORES	1315
1. LA CONTADURÍA MAYOR DE HACIENDA	1316
1. 1. La estructura interna	1316
1. 2. Relaciones con otros órganos de la Administración	1319
1. 3. La jurisdicción de los contadores mayores.....	1322
1. 4. Las competencias de los contadores mayores	1322
2. LA CONTADURÍA MAYOR DE CUENTAS	1331
2. 1. Las facultades de los contadores mayores de Cuentas	1332
3. LOS CONTADORES	1337
REPRESENTANTES DE LA ADMINISTRACIÓN REGIA	
EN LOS DIFERENTES TERRITORIOS DE CASTILLA.....	1345
1. LAS CUESTIONES OBJETO DE DEBATE.....	1345
2. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE CASTILLA	1348
3. ADELANTADOS Y MERINOS MAYORES	1352
3. 1. Los vínculos familiares	1353

3. 2. La patrimonialización del oficio.....	1359
3. 3. Intervenciones.....	1368
3. 4. El proceso señorializador en los Adelantamientos y Merindades.....	1376
3. 5. Conflictos en los Adelantamientos y Merindades.....	1381
3. 6. Problemas entre adelantados y merinos mayores y con otros miembros de la nobleza.....	1386
4. LOS OTROS OFICIALES	1390
 LAS CORTES.....	1397
1. FASES Y FUNCIONAMIENTO.....	1400
2. LA OBRA DE LAS CORTES.....	1420
3. LA VALORACIÓN.....	1429
3. 1. Significado para la monarquía.....	1429
3. 2. El papel de los diferentes estamentos	1431
 RECURSOS DE GOBIERNO	
EL PODER MILITAR DE LA MONARQUÍA	1445
1. LA ESTRUCTURA MILITAR	1445
1. 1. División administrativo-militar.....	1445
1. 2. La fortificación del territorio	1447
1. 3. La organización del ejército	1451
1. 3. 1. <i>El reclutamiento</i>	1451
1. 3. 2. <i>El encuadramiento</i>	1459
1. 3. 3. <i>Los cuerpos, rangos y proporción</i>	1460
1. 4. La organización de la armada.....	1472
1. 4. 1. <i>Mandos y tripulación</i>	1473
1. 4. 2. <i>Tipos de naves: dotación de hombres y armamento</i>	1479
1. 4. 3. <i>El abastecimiento de la armada</i>	1482
2. LOS RECURSOS PROPIOS	1484
2. 1. Los combatientes disponibles	1484
2. 2. El sueldo de las tropas.....	1485
2. 3. La provisión de alimentos.....	1490
2. 4. Los suministros de material bélico.....	1494
2. 5. La información y las comunicaciones.....	1498
3. LA APROPIACIÓN DE MATERIAL BÉLICO DEL ENEMIGO	1504
4. LAS ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS EMPLEADAS	1507
 LA DIPLOMACIA.....	1515
1. EL DESARROLLO DE LA DIPLOMACIA	1515
2. LAS EMBAJADAS	1522
2. 1. Tipos	1522
2. 2. Integrantes	1525
2. 3. El pago de los embajadores	1530
2. 4. El ceremonial de recepción.....	1532
2. 5. Las negociaciones	1535
2. 6. La validez de los acuerdos	1538
3. EL LENGUAJE DIPLOMÁTICO.....	1541

LA POLÍTICA ECONÓMICA, HACIENDA REGIA Y MONEDA	
LA POLÍTICA ECONÓMICA	1545
1. ECONOMÍA Y REALIDAD ECONÓMICA CASTELLANA	1545
2. LA REGULACIÓN DEL MERCADO	1547
2. 1. Los alimentos básicos	1547
2. 1. 1. <i>El cereal</i>	1547
2. 1. 2. <i>La sal</i>	1548
2. 1. 3. <i>El vino</i>	1548
2. 1. 4. <i>La carne</i>	1550
2. 2. Los productos de gran consumo	1551
2. 2. 1. <i>Los paños</i>	1551
2. 3. Pesos y medidas	1553
3. MEDIDAS DE PROTECCIÓN A LOS MERCADERES	1555
4. EL COMERCIO: MERCADOS Y FERIAS	1557
4. 1. Los mercados	1559
4. 2. Las ferias	1563
5. LOS PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO	1568
6. LA AGRICULTURA	1575
6. 1. Normas para regular la agricultura	1575
6. 2. Condiciones de producción	1578
6. 2. 1. <i>El clima</i>	1578
6. 2. 2. <i>La mano de obra</i>	1580
6. 3. Los cultivos	1588
6. 3. 1. <i>La organización de los espacios cultivados e incultos y su aprovechamiento</i>	1588
6. 3. 2. <i>Los tipos de cultivos</i>	1603
A. <i>Los cereales</i>	1603
B. <i>El viñedo</i>	1607
C. <i>Otros cultivos</i>	1613
6. 4. Las técnicas agrarias	1618
6. 5. Las formas de propiedad de la tierra	1621
7. LA GANADERÍA	1627
7. 1. La cabaña ganadera	1629
7. 2. La ganadería estante	1636
7. 3. La ganadería trashumante	1643
8. LAS MANUFACTURAS	1660
8. 1. La manufactura textil	1660
8. 2. La manufactura siderúrgica: ferrerías	1669
8. 3. Los oficios mecánicos	1674
9. LOS SALARIOS Y PRECIOS	1677
LA HACIENDA REGIA	1695
1. LA HACIENDA REGIA A LA MUERTE DE ENRIQUE III	1695
2. LA CAPACIDAD RECAUDADORA DE LA MONARQUÍA	1697
2. 1. Las fuentes de ingresos	1698
2. 1. 1. <i>Tributos ordinarios</i>	1699
A. <i>La alcabala</i>	1699
B. <i>El almojarifazgo</i>	1715

C. <i>El portazgo</i>	1723
D. <i>Los diezmos y aduanas</i>	1731
E. <i>Cosas vedadas</i>	1735
F. <i>Los diezmos de la mar</i>	1740
G. <i>El diezmo y medio diezmo de lo morisco</i>	1743
H. <i>El servicio y montazgo</i>	1745
I. <i>Regalías</i>	1751
J. <i>“Pechos” y “derechos” tradicionales</i>	1764
2. 1. 2. Ingresos extraordinarios	1775
A. <i>Los servicios</i>	1775
B. <i>Moneda forera</i>	1781
C. <i>Capitaciones de judíos y mudéjares</i>	1783
D. <i>Rentas de origen eclesiástico</i>	1788
E. <i>Préstamos</i>	1795
3. LOS GASTOS DE LA CORONA	1797
3. 1. Los gastos ordinarios	1797
3. 1. 1. <i>El “salvado” y el “situado”</i>	1797
A. <i>Mercedes anuales, vitalicias y hereditarias “Juros de heredad”</i> ..	1797
3. 1. 2. <i>Gastos por libranza</i>	1809
A. <i>Raciones</i>	1810
B. <i>Quitaciones</i>	1811
C. <i>Tierras</i>	1812
D. <i>Tenencias</i>	1813
E. <i>Mantenimientos</i>	1814
F. <i>Ayudas de costa</i>	1817
G. <i>Mercedes y limosnas</i>	1817
4. LA FISCALIDAD Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES	1820
4. 1. <i>Apreciación sobre el fraude</i>	1820
4. 2. <i>Dificultades en la recaudación: deudas, fraudes, cohechos, resistencias</i>	1821
4. 3. <i>Privilegiados y exentos</i>	1827
4. 4. <i>Los judíos y el arrendamiento de rentas reales</i>	1829
4. 5. <i>Conclusión de Política económica y Hacienda regia</i>	1831
LA POLÍTICA MONETARIA	1833
1. LA POLÍTICA MONETARIA	1833
1. 1. <i>La diversidad monetaria, características y empleo</i>	1836
1. 2. <i>El personal de las cecas</i>	1847
1. 3. <i>Problemas generados o surgidos por la moneda</i>	1849

VI RELACIONES DE PODER MONARQUÍA-SOCIEDAD POLÍTICA. REY-REINO

MONARQUÍA-NOBLEZA	1855
1. LA NOBLEZA Y EL PODER	1855
1. 1. <i>Los parientes reales, su influencia en la Corte y en la política del reino</i>	1856
1. 1. 1. <i>Fadrique, conde de Benavente</i>	1856
1. 1. 2. <i>Leonor de Navarra</i>	1858

1. 1. 3. <i>Enrique de Villena</i>	1861
1. 2. Nobles y Casas de la alta nobleza del momento	1871
1. 2. 1. <i>Intervención en misiones diplomáticas</i>	1871
1. 2. 2. <i>Presencia en los órganos de gobierno central</i>	1876
1. 2. 3. <i>Cargos y oficios en la Corte</i>	1880
1. 2. 4. <i>La participación política de la alta nobleza</i>	1882
1. 2. 5. <i>La injerencia de la alta nobleza en el gobierno de las ciudades</i>	1888
A. <i>Los bandos</i>	1888
B. <i>La patrimonialización de los oficios</i>	1900
C. <i>Anexión y disputas de términos</i>	1901
1. 2. 6. <i>La alta nobleza en sus ámbitos territoriales</i>	1903
A. <i>Galicia</i>	1903
— <i>Castro</i>	1904
— <i>Sarmiento</i>	1910
— <i>Andrade</i>	1915
— <i>Sotomayor</i>	1916
— <i>Ulloa</i>	1920
B. <i>Asturias, León y Castilla</i>	1921
— <i>Quiñones</i>	1921
— <i>Osorio</i>	1926
— <i>Manrique</i>	1928
— <i>Enríquez</i>	1933
— <i>Velasco</i>	1941
— <i>Pimentel</i>	1946
— <i>Arellano</i>	1949
— <i>Sandoval</i>	1953
— <i>Ayala</i>	1960
C. <i>Toledo y Extremadura</i>	1964
— <i>Mendoza</i>	1964
— <i>Ayala</i>	1973
— <i>Acuña</i>	1977
— <i>Silva</i>	1979
— <i>Suárez de Figueroa</i>	1985
D. <i>Murcia</i>	1991
— <i>Fajardo</i>	1991
— <i>Sánchez Manuel</i>	1995
E. <i>Andalucía</i>	2000
— <i>Guzmán</i>	2000
— <i>Ponce de León</i>	2005
— <i>Ribera</i>	2010
— <i>Fernández de Córdoba</i>	2016
— <i>Portocarrero</i>	2027
F. <i>En varias regiones</i>	2031
— <i>Dávalos</i>	2031
— <i>Stúñiga</i>	2042
1. 2. 7. <i>Valoración global</i>	2054
1. 3. La media y baja nobleza	2062
1. 3. 1. <i>Las actividades militares</i>	2063
1. 3. 2. <i>La presencia nobiliaria en las órdenes militares</i>	2067
1. 3. 3. <i>La media y baja nobleza en el gobierno de ciudades y villas</i>	2078

A. <i>Los bandos</i>	2078
B. <i>La patrimonialización de los oficios</i>	2088
C. <i>Anexión y disputas de términos</i>	2089
MONARQUÍA-MUNICIPIOS	2093
1. LA PRESENCIA DE LA MONARQUÍA	2095
1. 1. Actuaciones personales	2095
1. 1. 1. Presencia de la Corte, visitas, entradas regias	2095
A. <i>La presencia de la Corte</i>	2095
B. <i>Las entradas</i>	2097
1. 1. 2. Correspondencia	2102
1. 1. 3. Fiestas y conmemoraciones	2108
A. <i>Nacimientos</i>	2108
B. <i>Bodas</i>	2111
C. <i>Proclamación y mayoría de edad</i>	2113
D. <i>Alegrías</i>	2115
E. <i>Fiestas de Corte y caballería</i>	2118
F. <i>Funerales regios</i>	2120
1. 2. Los oficiales reales	2128
1. 2. 1. Los corregidores	2129
1. 2. 2. Los jueces	2136
1. 2. 3. Los pesquisidores	2140
2. LA INTERVENCIÓN REGIA	2148
2. 1. Legislación	2148
2. 1. 1. Los ordenamientos	2148
2. 1. 2. Las ordenanzas	2150
2. 1. 3. La confirmación de fueros	2153
2. 2. Gobierno y administración	2155
2. 2. 1. Nombramiento de regidores y otros cargos del concejo	2156
A. <i>Regidores</i>	2156
B. <i>Otros cargos</i>	2159
C. <i>Los alcaldes mayores</i>	2162
2. 2. 2. Orden público y seguridad	2168
2. 2. 3. Conflictos por la jurisdicción de términos	2172
2. 3. Fiscalidad y Hacienda	2173
2. 3. 1. Fijación de salarios y tributos	2174
2. 3. 2. Fiscalización de las cuentas concejiles	2177
2. 3. 3. Los bienes comunales y de propios	2181
A. <i>Bienes comunales</i>	2183
B. <i>Bienes de propios</i>	2187
MONARQUÍA-IGLESIA	2199
1. LA SITUACIÓN INTERNA DE LA IGLESIA CASTELLANA	2202
1. 1. Los obispos	2202
1. 1. 1. Su número y nombramiento	2202
1. 1. 2. La trayectoria anterior	2208
1. 1. 3. Los traslados	2214
1. 1. 4. Períodos de sedes vacantes	2215
1. 1. 5. Extracción social y procedencia geográfica	2217

1. 1. 6. <i>Formación académica y lugares de estudio</i>	2219
1. 1. 7. <i>Los obispos de órdenes religiosas</i>	2221
1. 1. 8. <i>Promoción a otros puestos de la jerarquía eclesiástica</i>	2222
1. 1. 9. <i>Edad de nombramiento, duración de los pontificados y muertes</i>	2223
1. 2. Problemas y retos a los que se enfrenta la Iglesia	2225
1. 2. 1. <i>El absentismo</i>	2226
1. 2. 2. <i>La formación intelectual</i>	2235
1. 2. 3. <i>Las agresiones al patrimonio eclesiástico</i>	2245
1. 2. 4. <i>Dificultades en la ejecución de sus sentencias. Penas impuestas</i>	2250
1. 2. 5. <i>Los excesos de algunos eclesiásticos</i>	2258
1. 2. 6. <i>Los abusos y costumbres de los laicos</i>	2260
1. 2. 7. <i>El estado material y espiritual de algunas iglesias</i>	2263
1. 2. 8. <i>Conflictos intraeclesiales y con otros poderes</i>	2271
1. 2. 9. <i>La reforma monástica y de las órdenes militares</i>	2276
A. <i>Los Jerónimos</i>	2277
B. <i>Los Benedictinos</i>	2280
C. <i>Los Franciscanos</i>	2283
D. <i>Cartujos y Dominicos</i>	2286
E. <i>Órdenes militares</i>	2288
1. 2. 10. <i>Las relaciones con las minorías religiosas</i>	2289
2. LAS RELACIONES MONARQUÍA-IGLESIA	2300
2. 1. Las relaciones jurídicas	2301
2. 1. 1. <i>Enfrentamientos fiscales y jurídicos</i>	2302
2. 2. Las provisiones a clérigos extranjeros	2305

VII CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES GENERALES	2311
-------------------------------------	-------------

SIGLAS UTILIZADAS

A.A.Á.	Archivo del Asocio de Ávila
A.A.Av.	Archivo del Ayuntamiento de Avilés
A.A.S.C.	Archivo Arzobispal de Santiago de Compostela
A.C.A.	Archivo Corona de Aragón
A.C.As.	Archivo Catedral de Astorga
A.C.B.	Archivo Capitular de Barcelona
A.C.P.	Archivo Capitular de Palencia
A.C.Bailío.	Archivo Casa del Bailio
A.C.Bu.	Archivo Catedral de Burgos
A.C.Bue.	Archivo Capitular de Buenafuente
A.C.C.	Archivo Catedral de Cuenca
A.C.Cá.	Archivo Catedralicio de Cádiz
A.C.Cal.	Archivo Catedral de Calahorra
A.C.Cáz.	Archivo Casa de Cázulas
A.C.Có.	Archivo Catedral de Córdoba
A.C.Cov.	Archivo Colegial de Covarrubias
A.C.D.A.	Archivo Casa Ducal de Alburquerque
A.C.L.	Archivo Condes de Luna
A.C.Le.	Archivo Catedral de León
A.C.Lo.	Archivo Catedral de Logroño
A.C.Mon.	Archivo de la Catedral de Mondoñedo
A.C.O.	Archivo Conde de Orgaz
A.C.Or.	Archivo Catedral de Orense
A.C.Ov.	Archivo Catedral de Oviedo
A.C.Pa.	Archivo Catedral de Palencia
A.C.S.D.R.To.	Archivo Capitular Santo Domingo el Real de Toledo
A.C.Sa.	Archivo Catedral de Salamanca
A.C.Se.	Archivo Catedral de Segovia
A.M.Se.	Archivo Municipal de Segovia
A.C.V.T.	Archivo de la Comunidad de Villa y Tierra (Cuéllar)
A.C.Va.	Archivo Catedral de Valladolid
A.C.Vil.	Archivo Capitular de Vileña
A.C.Za.	Archivo Catedral de Zamora
A.D.A.	Archivo Ducal de Alba
A.D.Á.	Archivo Diocesano de Ávila
A.D.G.T.P.F.	Archivo de la Dirección General del Tesoro y Política Fiscal
A.D.Hu.	Archivo Diocesano de Huelva
A.D.Le.	Archivo Diocesano de León
A.D.M.	Archivo Ducal de Medinaceli
A.D.M.S.	Archivo Ducal de Medina Sidonia
A.D.P.	Archivo Datini de Prato
A.D.Z.	Archivo de la Diputación de Zaragoza
A.E.At.	Archivo Eclesiástico de Atienza
A.E.S.M.D.	Archivo Eclesiástico de Santa María de Dueñas
A.F.G-C.	Archivo Familia González-Camino

A.G.G.	Archivo General de Guipúzcoa
A.G.N.	Archivo General de Navarra
A.G.O.Có.	Archivo General del Obispado de Córdoba
A.G.S.	Archivo General de Simancas
A.G.S.Vi.	Archivo General del Señorío de Vizcaya
A.H.D.Le.	Archivo Histórico Diocesano de León
A.H.M.A.S.J.	Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan
A.H.M.Có.	Archivo Histórico Municipal de Córdoba
A.H.M.Cu.	Archivo Histórico Municipal de Cuéllar
A.H.M.S.Ma.	Archivo Histórico Municipal de los Santos de Maimona
A.H.M.Sa.	Archivo Histórico Municipal de Salamanca
A.H.M.V.	Archivo Histórico Municipal de Valencia
A.H.N.	Archivo Histórico Nacional
A.H.P.Al.	Archivo Histórico Provincial de Albacete
A.H.P.C.	Archivo Histórico Provincial de Cantabria
A.H.P.To.	Archivo Histórico Provincial de Toledo
A.H.P.U.	Archivo Histórico Provincial y Universitario (Valladolid)
A.H.P.Va.	Archivo Histórico Provincial de Valladolid
A.H.P.Vi.	Archivo Histórico Provincial de Vitoria
A.H.P.Za.	Archivo Histórico Provincial de Zamora
A.I.C.San.	Archivo Iglesia Colegial de Santillana
A.H.P.Á.	Archivo Histórico Provincial de Ávila
A.M.A.H.	Archivo Municipal de Alcalá de Henares
A.M.A.T.	Archivo Municipal Alba de Tormes
A.M.An.	Archivo Municipal de Antequera
A.M.At.	Archivo Municipal de Atienza
A.M.Az.	Archivo Municipal de Azkoitia
A.M.Bé.	Archivo Municipal de Béjar
A.M.Ben.,	Archivo Municipal de Benavente
A.M.Ber.	Archivo Municipal de Bernedo
A.M.Bi.	Archivo Municipal de Bilbao
A.M.Bu.	Archivo Municipal de Burgos
A.M.Ca.	Archivo Municipal de Carmona
A.M.C.U.	Archivo Municipal de Castro Urdiales
A.M.C.	Archivo Municipal de Cuenca
A.M.C.Re.	Archivo Municipal de Ciudad Real
A.M.C.Ro.	Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo
A.M.Cor.	Archivo Municipal de Corella
A.M.De.	Archivo Municipal de Deba
A.M.É.	Archivo Municipal de Écija
A.M.E.P.S.M.	Archivo Municipal de El Puerto de Santa María
A.M.H.D.	Archivo Municipal de Higuera de las Dueñas
A.M.J.	Archivo Municipal de Jaén
A.M.Je.F.	Archivo Municipal de Jerez de la Frontera
A.M.LC.	Archivo Municipal de La Coruña
A.M.Led.	Archivo Municipal de Ledesma
A.M.Leg.	Archivo Municipal de Legazpia

A.M.Le.,	Archivo Municipal de León
A.M.Leq.	Archivo Municipal de Lequeitio
A.M.Ler.	Archivo Municipal de Lerma
A.M.Lo.	Archivo Municipal de Lorca
A.M.M.	Archivo Municipal de Murcia
A.M.M.C.	Archivo del Monasterio de Monte Corbán
A.M.Má.	Archivo Municipal de Málaga
A.M.N.Si.	Archivo Municipal de Navalморal de la Sierra
A.M.O.	Archivo Municipal de Orihuela
A.M.P.N.	Archivo Municipal de Paredes de Nava
A.M.Pi.	Archivo Municipal de Piedrahíta
A.M.Re.	Archivo Municipal de Rentería
A.M.Ri.	Archivo Municipal de Riaza
A.M.S.	Archivo Municipal de Sevilla
A.M.S.A.Á.	Archivo del Monasterio de San Clemente de Adaja
A.M.S.Do.	Archivo Municipal de Santo Domingo
A.M.S.M.F.Pa.	Archivo Municipal de Santa María de Ferreira de Pantón
A.M.S.S.To.	Archivo del Monasterio de Sancti Spiritus de Toro
A.M.Sal.	Archivo Municipal de Salvatierra Agurain
A.M.Se.	Archivo Municipal de Sepúlveda
A.M.Seg.	Archivo Municipal de Segura
A.M.T.R.	Archivo Municipal de Talavera de la Reina
A.M.To.	Archivo Municipal de Toledo
A.M.Tol.	Archivo Municipal de Tolosa
A.M.Tru.	Archivo Municipal de Trujillo
A.M.Ú.	Archivo Municipal de Úbeda
A.M.V.A.,	Archivo Municipal de Villanueva del Arzobispo
A.M.Vill.	Archivo Municipal de Villaro
A.M.Za.	Archivo Municipal de Zamora
A.N.P.	Archivos Nacionales de París
A.P.Ál.	Archivo Provincial de Álava
A.P.V.	Archivo Provincial de Valladolid
A.R.Ch.G.	Archivo de la Real Chancillería de Granada
A.R.Ch.V.	Archivo Real Chancillería de Valladolid
A.R.M.G.	Archivo Real Monasterio de Guadalupe
A.R.M.Hu.	Archivo Real Monasterio de las Huelgas
A.R.V.	Archivo del Reino de Valencia
A.S.Cl.T.	Archivo de Santa Clara de Tordesillas
A.S.I.C.S.	Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Santiago de Compostela
A.S.M.P.Á.	Archivo de Santa María de la Peña Ágreda.
A.S.R.	Archivio di Stato di Roma
A.U.B.C.	Archivo Universidad de Beneficiados de Carmona
A.V.	Archivo Vaticano
A.V.M.	Archivo Villa de Madrid
AN/TT.	Arquivos Nacionais Torre do Tombo
Arm.	Armario
B.C.Có.	Biblioteca Catedral de Córdoba
B.N.	Biblioteca Nacional

B.N.P.	Bibliothèque Nationale de Paris
B.U.O.	Biblioteca Universitaria de Oviedo
C.V.V.	Colección Vázquez Venegas
cap.	capítulo
carp.	carpeta
CoDoIn.	Colección de Documentos Inéditos
CoDoIn, A.C.A.	Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón
CODOM	Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia
Col.	Colección
cols.	columnas
Coord.	Coordinador/a
Coords.	Coordinadores
CR.	Cartas Reales
D.H.E.E.	<i>Diccionario de Historia Eclesiástica de España</i>
Dir.	Director/a
Dirs.	Directores/as
Divs.	Diversos
E.M.R.	Escribanía Mayor de Rentas
fol.	Folio/s
Lib.	Libro
M y P.	Mercedes y Privilegios
Ms.	Manuscrito
nº	número
OO. MM.	Órdenes Militares
p.	página
pp.	páginas
Priv. rod.	Privilegio rodado
r	recto
R. Pat., Mº Rac.	Real Patronato Maestre Racional
R.A.H.	Real Academia de la Historia
R.C.S.D.Ca.	Real Convento de Santo Domingo de Caleruega
R.G.S.	Registro General del Sello
reg.	registro
Reg. Avin.	Registra Avenionensia
Reg. Lat.	Registra Lateranensia
Reg. Suppl.	Registra Supplicationum
Reg. Vat.	Registra Vaticana
s/a.	sin año
s/f.	sin foliar
s/l.	sin lugar
s/sig.	sin signatura
t.	tomo
v	vuelto
vit.	vitrina
vol.	volumen
vols.	volúmenes

INTRODUCCIÓN

El objeto de la presente tesis doctoral es ante todo profundizar en el conocimiento de un período de la Historia de Castilla, la minoría de Juan II, hasta hace poco tiempo sino olvidado, véanse por ejemplo los trabajos de Torres Fontes, sí poco tratado, y en tal caso abordado de forma parcial, en contextos tales como historias locales u otros más generales como puede ser el de los enfrentamientos con el reino nazarí de Granada. Por ello, pretendemos ofrecer una visión, lo más completa posible, de esa etapa que puede considerarse crucial en la historia posterior del reino castellano y, por añadidura, en la del resto de los reinos peninsulares. En la minoría de Juan II de Castilla, además de sucesos de gran relevancia histórica, de lo que son buenos ejemplos la toma de Antequera, la elección del infante don Fernando como rey de Aragón o la finalización del Cisma de la Iglesia, quedan perfiladas y a veces claramente definidas algunas de las líneas, direcciones o tendencias que van a guiar la política interior y exterior castellana en las décadas posteriores, como fueron las relaciones entre la monarquía y la nobleza, o las que se van a mantener con Portugal, con el papado, y con Flandes y con la Hansa, por poner unos casos.

Urgía, pues, ocuparse del estudio de unos años en los que además el monarca reinante no era más que una figura nominal, pues el gobierno efectivo lo ejercían los regentes dejados por su padre, su madre, la reina doña Catalina de Lancaster, y su tío, el infante don Fernando. En efecto, el período de la minoría regia abarcaría estrictamente desde la muerte de Enrique III y la proclamación de su hijo, el 25 de diciembre de 1406, hasta la asunción por Juan II de las riendas del reino a comienzos de marzo de 1419, en las Cortes de Madrid. Sin embargo, nosotros hemos extendido nuestro estudio hasta 1420, en concreto hasta finales de ese año, por varias razones, entre otras, porque es entonces cuando se produce verdaderamente la ruptura política con la etapa de la minoría. Hasta mediados de julio de 1420, “Golpe de Tordesillas”, el proyecto político diseñado por el infante don Fernando se mantuvo con mayor o menor fortuna, a partir de esa fecha y al menos por un período entró en crisis. Es también el momento en el que se manifiesta claramente uno de los rasgos que caracteriza al siglo XV castellano, el enfrentamiento entre la monarquía y la nobleza. Y, por no extendernos más, porque se inicia el encumbramiento de un hombre nuevo, don Álvaro de Luna, que sin vínculos con la etapa anterior acabó haciéndose con las riendas del poder para buena parte del reinado.

De forma paralela y durante estos años de la minoría de Juan II la Corona de Castilla se vio inmersa en procesos coincidentes o de similares características a los que vivieron otros reinos del occidente europeo y del ámbito peninsular, por ejemplo el aumento demográfico y el desarrollo económico, constatables en el corto y medio plazo. Además, en los comienzos del citado reinado se produjo el gran despegue de la diplomacia castellana, de lo que un buen ejemplo fue la desplegada con motivo del Cisma de la Iglesia.

Las razones expuestas justificarían el interés historiográfico por la cuestión objeto de este estudio, su tratamiento, esencialmente desde la óptica política, responde a una necesidad más que a la oportunidad que pueda comportar el interés que ha despertado esta forma del estudio de la historia en los últimos tiempos. La primera aproximación que hicimos a la materia quedó plasmada en una Memoria de Licenciatura que bajo el título *Los intereses políticos castellanos de Fernando I de Aragón (1412-1416)* fue defendida en el Departamento de Historia Medieval de esta Facultad el 24 de

marzo de 1999. Sin embargo, desde esos momentos iniciales hasta la conclusión de esta tesis los objetivos se fueron ampliando con la intención de ofrecer una visión de conjunto, sin perder la perspectiva política que la caracteriza, de ahí, por ejemplo, la inclusión de varios apartados dedicados a estudiar las instituciones, los recursos del gobierno o las relaciones de poder.

La tesis doctoral que ahora presentamos se estructura en tres grandes partes, la primera, de contenido esencialmente político, que abarca los capítulos I al III, la hemos enfocado teniendo en cuenta el ámbito en el que se enmarca, de ahí la distinción de política interior o interna y de política exterior: peninsular y europea. El primer capítulo está dividido en cuatro partes: 1406-1410, 1410-1412, 1412-1416 y 1416-1420, y en él, aunque no de manera exclusiva, tiene gran importancia el seguimiento de los acontecimientos de una manera cronológica y lineal. Cada una de estas fases lógicamente está engarzada con la que le precede, pero puede decirse que tiene un carácter propio, el que le proporcionan los distintos hechos relevantes que marcan su inicio y su final. Así, por ejemplo, el período que va de 1410 a 1412, está delimitado por la toma de Antequera y por la consecución del trono de Aragón por el infante don Fernando. Sin embargo, con ser importante la sucesión de los acontecimientos en el corto plazo, el objetivo principal ha sido el análisis del contexto en el que éstos se enmarcan o las circunstancias que los propician, como resulta evidente en el estudio sobre la guerra contra el reino de Granada, donde se tratan desde los prolegómenos, los respaldos internos y externos con que se cuenta para iniciarla y proseguirla, la situación del adversario, la justificación ideológica, sin olvidar aspectos técnicos o de carácter cuantitativo como el número de muertos y heridos en las campañas y el coste económico de éstas, y otros relacionados con la historia de la religiosidad o de las mentalidades como las creencias de los combatientes. Por lo tanto, aunque cada etapa tiene un carácter que le diferencia de su precedente y sucesora todas ellas tienen como rasgo en común el análisis del gobierno del reino por los regentes, poniéndose a veces de relieve las diferencias existentes entre ellos.

El capítulo segundo de esta primera parte se dedica al estudio de la política exterior que se mantuvo con los reinos cristianos peninsulares. Con la Corona de Aragón las relaciones estuvieron marcadas en una primera etapa por la reivindicación de su trono por el infante don Fernando, aspecto tratado de forma pormenorizada en una de las fases de la política interna castellana, porque de Castilla procedían los recursos, los hombres y la ayuda de todo tipo para hacerse con él, por lo que aquí se analizan cuestiones relacionadas con la fiscalidad, los problemas fronterizos y otros. El segundo período se inicia a partir de su elección como rey en 1412, y en él se dedica especial atención a la presencia de castellanos en la Casa del monarca y en las distintas instancias de gobierno, incluidos los territorios insulares de la Corona. El ascenso de su hijo Alfonso V al trono de Aragón, en 1416, aunque no supondrá en el corto plazo un nuevo marco de relaciones, sí que tuvo importantes repercusiones en la política interior de Castilla, derivadas de la presencia casi permanente en el suelo de este reino de sus hermanos los infantes de Aragón.

Las relaciones con el reino de Navarra que pueden caracterizarse de cordiales, se analizan desde una doble óptica, por un lado los motivos de enfrentamiento, y por otro la inclinación procastellana, ¿cabría decir protrastamarista?, de su Corte a pesar de la ambigüedad inicial de su monarca en algunas cuestiones relacionadas con las aspiraciones aragonesas del infante regente castellano.

Más complejas fueron las relaciones con Portugal con quien, aparte de lo que hemos denominado problemas menores -el más importante de los cuales sería la disputa por la posesión de las islas Canarias-, existían grandes diferencias acerca de la superación de la etapa de enfrentamiento armado que había caracterizado sus relaciones desde finales del siglo XIV, de ahí que uno de los calificativos que se le puedan aplicar sea el de desconfianza, tanto por un lado como por otro. Con la firma del acuerdo de 1411 no se superó esa desconfianza, al menos por parte castellana, a lo que sin duda contribuyó la preparación de la armada que culminó con la toma de Ceuta, en 1415, y que supuso el inicio de la política expansiva de Portugal en el norte de África.

En el tercer capítulo analizamos la política castellana en el Occidente europeo. En primer lugar sus relaciones con el Pontificado y, por consiguiente, su postura ante el Cisma en que estaba sumido y tras la convocatoria y celebración del Concilio de Constanza el nuevo marco que se abría con el Concordato de 1418. Concluimos este apartado dando cuenta de algunas de las percepciones de la Cámara Apostólica en Castilla.

En segundo término nos detenemos en el estudio de las relaciones con Francia y con Inglaterra, principales contendientes de la guerra de los Cien Años. Con el primer reino se mantuvo la alianza, y con el segundo se pasó del establecimiento de unas treguas a la ruptura de hostilidades. La última parte se dedica al análisis de la rivalidad comercial en que Castilla se ve inmersa en el ámbito atlántico europeo.

La segunda parte de la tesis tiene que ver con las estructuras de gobierno y se articula en torno a varios apartados en los que recogen la normativa legal, las instituciones y los recursos de gobierno. El estudio de las normas legales, que ocupa un apartado, lo hemos dividido en cuatro partes, la primera son unas breves consideraciones sobre el rey y la ley, las dos siguientes se han establecido teniendo en cuenta dos criterios, el primero cronológico y el segundo temático, de ahí que haya una época de la regencia y otra de gobierno efectivo del monarca. La cuarta recoge las leyes sancionadas por Juan II.

Las siguientes páginas se dedican al estudio de siete instituciones de gobierno. Comenzamos por la Corte y Casa regias. La Corte se analiza desde una triple perspectiva: como espacio, como escenario y como justificación del poder. Los desplazamientos de esa Corte los hemos recogido en un itinerario. En la Casa real hemos optado por clasificar bajo cinco grandes áreas los oficios de la del monarca, y los que hemos encontrado de las de la reina y las infantas. Le sigue el del Consejo Real que se consolida durante esta etapa como el principal órgano de gobierno, de la ahí la importancia de su pertenencia a él. Y después los de la Cancillería, la Audiencia, las Contadurías y las Cortes, tratando también sobre los representantes territoriales de la monarquía. En todas estas instituciones hemos tratado de poner de relieve sus relaciones con otros órganos de la Administración.

Los recursos de gobierno tienen que ver con el poder militar, la diplomacia, la política económica, la hacienda y la moneda. El poder militar se estudia atendiendo a la estructura que tenía en la época: división administrativo-militar, fortificación del territorio, organización del ejército y de la armada; a los recursos de que se disponía: hombres, sueldos, provisiones, material e informaciones; a las apropiaciones de material bélico del enemigo y a las estrategias y tácticas empleadas.

La diplomacia como recurso de gobierno se utilizó con bastante profusión, de ahí que hayamos intentado establecer unas líneas caracterizadoras de las embajadas atendiendo a los tipos, integrantes, pago recibido, ceremonial de recepción, negociaciones y validez de los acuerdos alcanzados, para terminar con el lenguaje diplomático que adopta la correspondencia entre las diferentes cortes.

La política económica la hemos estudiado atendiendo a varios factores: la regulación del mercado, las medidas de protección a los mercaderes, el desarrollo de los mercados y ferias, los problemas de suministro, las actividades agrícola y ganadera, las manufacturas y los salarios y precios de algunos productos.

La Hacienda regia se ha organizado alrededor de cuatro puntos: su situación a la muerte de Enrique III, la capacidad recaudadora de la monarquía, diferenciando entre fuentes de ingresos: ordinarios y extraordinarios, los gastos de la Corona, y la fiscalidad y sus implicaciones sociales, por ejemplo en relación con el fraude, las dificultades en la recaudación, los exentos de los pagos y la presencia de judíos como arrendadores.

Concluimos este gran apartado con un breve capítulo dedicado a la política monetaria, atendiendo a la diversidad de monedas, sus características y empleo, el personal que trabajaba en las diferentes cecas y los problemas generados o surgidos a causa de la moneda.

La tercera parte de la tesis se dedica por entero al estudio y análisis de las relaciones de poder que mantuvo la monarquía con los distintos grupos sociales: nobleza, municipios y clérigos. El primer grupo que analizamos de la nobleza lo integran tres parientes reales, y en relación con ellos se trata de poner de relieve su influencia en la corte y en la política del reino. También tratamos del poder efectivo que ejerció la alta nobleza a través de su inclusión en embajadas, en los órganos de gobierno central, en los oficios y cargos cortesanos, su participación política o su injerencia en los gobiernos ciudadanos. Nos ocupamos después, siguiendo un criterio geográfico en función de la localización principal de su patrimonio señorial, de la alta nobleza en sus ámbitos territoriales: Galicia, Asturias, León y Castilla, Toledo y Extremadura, Murcia, Andalucía y aquellos que tenían sus posesiones diseminadas por varias regiones del reino. En total, se estudia la trayectoria de los principales representantes de veintiocho linajes nobiliarios. Para ello, al igual que se hace en otras parte de esta tesis, hemos utilizado, ahora en mayor medida, el método prosopográfico. No se trata únicamente de elaborar una nómina de los personajes de la alta nobleza que ejercieron cargos en los distintos órganos de gobierno y de la administración, sino de responder a una serie de preguntas en algunas de las cuales está la clave para entender su relación con el monarca o con otros nobles, con el establecimiento de alianzas, su integración en bandos ciudadanos o la formación de sus patrimonios señoriales, por poner unos ejemplos. Se atiende en estas biografías, siempre que se conoce a su nacimiento, cargos y oficios, filiación, matrimonio y descendencia, actividad política, cortesana y militar, hacienda: propiedades, compra-ventas y percepciones, fundaciones y fecha de su muerte. Y, por último, se analiza la media y baja nobleza, atendiendo a las actividades militares desarrolladas, a su presencia en las órdenes militares y en el gobierno de ciudades y villas.

Las relaciones entre la monarquía y los municipios las hemos analizado teniendo en cuenta la presencia directa de la monarquía a través de actuaciones personales, como

podían ser las visitas o entradas regias, o indirecta con la correspondencia, en las fiestas y conmemoraciones en su honor, o por medio de los oficiales reales, como: corregidores, jueces y pesquisidores. En segundo lugar la intervención regia en tres aspectos que suponían el control total de los diferentes concejos: el legislativo, dictando, enmendando o aprobando ordenamientos y ordenanzas, o confirmando fueros; en el gobierno y administración a través del nombramiento de regidores y otros cargos, ocupándose del orden público y de la seguridad, o enviando jueces para dirimir los conflictos por la jurisdicción de términos; y en último caso interviniendo en la fiscalidad y hacienda concejiles, fijando salarios y tributos, o fiscalizando las cuentas.

En las relaciones que mantuvieron la monarquía y la Iglesia se analiza en primer término la situación por la que atravesaba la Iglesia castellana y en concreto su episcopado. Hacemos un estudio bastante exhaustivo en el que nos ocupamos de su número y nombramiento, su trayectoria anterior, los traslados, los períodos de sedes vacantes, su extracción social y procedencia geográfica, su formación académica, su pertenencia o no a alguna orden religiosa, su promoción a puestos más altos de la jerarquía eclesiástica, así como su edad de nombramiento y la duración de sus pontificados y muertes. Esa situación interna de la Iglesia castellana estaba estrechamente vinculada a una serie de problemas y retos, hasta diez hemos distinguido, de los que destacamos: el absentismo, su formación intelectual, los excesos de algunos de sus miembros, los conflictos intraeclesiales y con otros poderes o la reforma monástica. La segunda parte de esas relaciones tiene que ver con las de tipo jurídico que se establecieron entre monarquía e Iglesia, así como las provisiones de beneficios castellanos en clérigos extranjeros.

La tesis incluye en algunas de sus partes distintos cuadros y gráficos, cincuenta y cinco en total, en los que se trata de ofrecer de forma breve nombres, cantidades, porcentajes, tendencias, etc., que hemos elaborado para su mejor comprensión a partir del material recogido.

Todas las cuestiones apuntadas y otras que irán surgiendo a medida que se profundice en el estudio, sin duda, plantean numerosas preguntas que intentaremos contestar, confirmar o desmentir con la documentación y la bibliografía disponibles.

Precisamente la amplia perspectiva temática y la extensión del reino de Castilla nos sitúa ante el problema de la dispersión de fuentes y de bibliografía. En relación con las fuentes insertamos a continuación una relación de aquellos archivos y documentos que hemos consultado personalmente, incluso en algún caso cuando existían catálogos y colecciones documentales publicadas, como por ejemplo el Archivo Municipal de Sevilla o el Archivo General de Navarra, y que hemos dividido en varias categorías. La consulta documental la comenzamos con los archivos de carácter estatal: el Archivo Histórico Nacional, en sus diversas secciones, el Archivo General de Simancas y el Archivo de la Corona de Aragón, completando esta labor en las bibliotecas con fondos documentales y terminando en los archivos municipales. Considerábamos conveniente que un estudio de este tipo, en el que se analiza de forma bastante exhaustiva un breve período histórico, se apoyara, en la medida de lo posible, en la mayor cantidad de documentos, sobre todo por el mayor rigor y fiabilidad que proporcionarían a los datos aportados y a las tendencias apuntadas. La cantidad de documentos consultados, editados e inéditos, sobrepasa en poco los siete mil, sin embargo, se puede considerar que la época de la minoría de Juan II es, una etapa sino de “vacío documental”, sí de una

menor cantidad si se la compara por ejemplo con la existente para los primeros años de la década de los veinte del siglo XV. En las notas a pie de página hemos optado por poner, siempre que ha sido posible, las referencias documentales, aunque los documentos en cuestión estén publicados; creemos que la información es más completa, toda vez que determinadas obras no se refieren a un único fondo documental.

Entre las fuentes es imprescindible mencionar las crónicas regias, nobiliarias y de cualquier otra naturaleza, castellanas y extranjeras, de las que hacemos uso siempre que es necesario, pues proporcionan un caudal ingente de datos de todo tipo que la documentación de archivo, en buena parte de carácter nobiliario, no ofrece, además de ser bastante fidedignas en la cronología de distintos hechos. Hemos confrontado, siempre que ha sido posible, las distintas opiniones vertidas por los cronistas, depurándolas y tratando de ofrecerlas carentes de la carga ideológica y de la posible inclinación o animadversión que en su día pudieron tener, de ahí que muchas de sus afirmaciones se cuestionen. Por ejemplo, las que expresa Lorenzo Valla, más preocupado por congraciarse con su preceptor, Alfonso V de Aragón, a través del ensalzamiento y de la loa de la figura de Fernando I desde postulados vinculados a la antigüedad romana, y por lo tanto al Renacimiento en el que se enmarca, que por el rigor histórico de algunas de sus afirmaciones.

Respecto a la bibliografía ocurría algo similar a las fuentes. La existencia de numerosos trabajos sobre aspectos concretos o de carácter más general en los diferentes territorios que componían la antigua Corona de Castilla, u otros de similares características referidos al ámbito peninsular y occidental, nos ha llevado a intentar aprovechar el mayor número de ellos, antiguos y modernos, especialmente los aparecidos en los últimos años. Se ha formado así una considerable bibliografía para cada una de las cuestiones que se abordan en esta tesis, pues se han reunido unos cuatro mil títulos. Esa bibliografía la presentamos en dos partes, una primera en el apartado de fuentes donde se recogen todas aquellas de carácter documental publicadas, así como las de carácter narrativo, y una segunda en la bibliografía que con carácter general y específico va a continuación. Esa segunda parte de la bibliografía nos hemos inclinado por ofrecerla organizada por autores y desde un punto de vista alfabético, y no en forma temática y siguiendo los mismos criterios, pues hay obras que además de aparecer citadas en distintos apartados pueden encuadrarse en varios de ellos.

Desde un punto de vista metodológico la variedad de las fuentes utilizadas: documentales, narrativas, jurídicas, literarias, etc., han ofrecido una cantidad considerable de noticias que han permitido reconstruir con mayor fidelidad o precisión ciertas cuestiones, o identificar individuos y determinar sus circunstancias personales o sus trayectorias. En este último sentido y como ya se ha mencionado hemos tenido bastante en cuenta el método prosopográfico para reconstruir y confrontar las trayectorias no sólo de los “servidores del Estado” sino de aquellos individuos que desempeñaron algún papel importante en la vida política castellana de la minoría de Juan II.

A lo largo de un trabajo tan amplio han surgido distintas cuestiones metodológicas, por ejemplo relacionadas con la terminología que, en ocasiones a pesar de ser de carácter elemental, planteaban problemas de orden semántico y que se han procurado aclarar en la medida de lo posible.

En las páginas que siguen se han combinado el enfoque estructural y el coyuntural, por ejemplo en las distintas fases de la evolución política interna de Castilla. Mientras que en los recursos de gobierno, política económica o relaciones rey-reino, por citar unos ejemplos, predominaría el temático-estructural.

Esta tesis doctoral en la que llevamos varios años trabajando debe mucho a distintas personas que nos han ayudado de formas muy diversas y a las que en estas breves líneas queremos dar las gracias. En primer lugar, al profesor Miguel Ángel Ladero Quesada que me sugirió la investigación de este período de la historia de la Castilla bajomedieval y que confió en mí para llevarlo a cabo. A él le debo, aparte de su enseñanza, haber guiado mis primeros pasos en la investigación, su disponibilidad e interés, la claridad en sus conceptos que han aclarado los míos, su meticulosa corrección y su paciencia a lo largo de todos estos años.

Gracias también a los profesores del Departamento de Historia Medieval de la Universidad Complutense y a los investigadores del CSIC por su ayuda, las veces que a ellos hemos recurrido, con preguntas, dudas o sugerencias, por habernos facilitado distintas obras para su consulta o por habernos animado en nuestra labor.

Nuestras muestras de gratitud también hacia los que preservan en archivos y bibliotecas la historia de los que nos precedieron. Al margen de los que hemos consultado personalmente y que se citan a continuación detallando secciones y documentos, de los que destacamos su trato y orientación, queremos dar las gracias también a los responsables de otras instituciones que nos han proporcionado información de los fondos bajo su custodia, fotocopias o libros: Biblioteca Municipal Central de Jerez de la Frontera, Biblioteca Pública Municipal Carmen Juan Lovera de Alcalá la Real, Archivo Histórico Municipal de Cádiz, Archivo Central de Ceuta, Institución Colombina, Institución Ramón Areces, Biblioteca de los PP. Agustinos del monasterio de Santa María de la Vid, Archivos Diocesano y Catedralicio de la diócesis de Ciudad Rodrigo, Archivo y Biblioteca de la Real Colegiata de San Isidoro de León, Archivo Diocesano de Segovia, Archivo Catedralicio de Ávila, Archivo Histórico Diocesano de Logroño, Archivo Catedralicio de Sigüenza, Archivo Catedralicio de Cuenca, Archivo Catedralicio de Jaén, Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela, Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca, y especialmente a los canónigos archiveros don Amador López Valcárcel, de Lugo, Santiago Francia Lorenzo, de Palencia, José Carlos de Lera Maíllo, de Zamora y José Sánchez Vaquero, de Salamanca. También a los ayuntamientos de Andújar, Morón de la Frontera, Haro, Belalcázar, Peñafiel y Zafra que atendieron nuestros requerimientos.

Reconocimiento y gratitud también para el personal de la Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, en especial para los que a lo largo de estos años han estado al frente de la Sección de Préstamo Interbibliotecario, para los de la Casa de Velázquez que han hecho que nos sintiéramos en ella como en nuestra propia casa, y muy especialmente para Isabel Pérez Sánchez de la Biblioteca Pública Municipal de El Puerto de Santa María, por habernos conseguido obras hasta en el extranjero. A Isabel Pardo Chillerón por permitirnos trabajar sin límites de tiempo con algunas obras de la biblioteca en que trabaja. A Raquel Martín Ruiz por facilitarnos fotocopias de obras de difícil acceso, y a Roser Salicrú i Lluch por la consulta de su tesis, por entonces inédita, y nos facilitó alguna obra difícil de encontrar en Madrid, al igual que María Josefa Pareja Delgado y María Victoria Vilaplana Gisbert.

Gracias también por la ayuda prestada en distintas fases de este trabajo a los doctores Juan Felipe Villar Dégano y Julio Torres Lázaro, amigos que han corregido los aspectos formales de esta tesis. A Raúl Martín, Bernardo Navarro, Javier González y Pilar San Román, antiguos compañeros por sus traducciones, así como a Máximo Diago y a Celia Vela. A José D. Gómez, Alfonso Ballesteros, Antonio Justicia y Cristina Allende por sus ayudas informáticas. A los compañeros profesores que en tantas ocasiones se han interesado por nuestro trabajo, entre otros Felipe García.

No puedo olvidar tampoco a alguien arrancado de la vida en su juventud, Tomás Sánchez Manrique (D.E.P.), por la confianza que depositó en mí y por esa generosidad sin límites, gracias a la cual pude realizar los Cursos de Doctorado.

Gratitud también hacia mi familia, mis padres, mi hermano y su mujer, a mi sobrino Héctor, a Ana, mi compañera. Todos ellos me han dado muestras de su generosidad y estímulo, incondicionales e impagables, y han tenido que soportar mis ausencias, mi humor y mis tensiones. A todos gracias.

I FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I FUENTES

1. 1. Fuentes documentales inéditas y archivos consultados

Las fuentes inéditas que hemos recogido en esta tesis doctoral proceden de archivos y bibliotecas muy diversos, por lo que hemos procedido a agruparlos de acuerdo con su titularidad, señalando en cada uno de ellos los fondos consultados.

1. 1. 1. *Los archivos estatales*

La consulta de los archivos de carácter estatal se mostraba como ineludible sobre todo por la gran riqueza y variedad de fondos, entre otros los documentos procedentes de las cancillerías regias, sin duda, fundamentales en una tesis con un carácter eminentemente político.

Archivo de la Corona de Aragón

Donde hemos consultado las siguientes secciones y documentos:

-Cancillería Cartas Reales Martín I: nº 432.

-Cancillería Cartas Reales Fernando I: caja 5, nº 516; caja 6, nº 637, 765, 682, 691; caja 7, nº 744, 836, 840; caja 8, nº 882; caja 9, nº 986, 995, 998, 1006, 1083, 1101, 1105; caja 10, nº 1126, 1130, 1195, 1224, 1228, 1234, 1241, 1249; caja 11, nº 1302, 1303; caja 12, nº 1421; caja 13, nº 1583; caja 14, nº 1696; caja 15, nº 1876; caja 16, nº 1912, 1930; caja 17, nº 2118, 2119; caja 18, nº 2140, 2152, 2174, 2192, 2210, 2215, 2223, 2235, 2237, 2245; caja 19, nº 2287, 2288, 2292, 2311, 2312, 2314, 2336, 2385, 2389; caja 20, nº 2465 y 2465bis, 2471, 2485, 2486, 2492, 2497, 2499, 2546; caja 21, nº 2570, 2611; caja 22, nº 2708, 2725, 2755, 2838, 2840; caja 23, nº 2903, 2958, 3019, 3035; caja 24, nº 3189, 3191; caja 27, nº 3407, 3445, 3447, 3491; caja 28, nº 3525, 3541, 3555, 3578.

-Cancillería Cartas Reales Alfonso el Magnánimo: caja 1, nº 113; caja 7, nº 807, 861, 873, 880, 881, 896, 908; caja 8, nº 975, 978, 993, 1000, 1010, 1023, 1052, 1059, 1071, 1075; caja 9, nº 1079, 1092, 1135, 1180, 1222.

-Cancillería registros: nº 2382, fol. 21v; fol. 52r-v; nº 2383, fol. 12v, fols. 28v-29r, fol. 81v-r, fol. 187v; nº 2384, fol. 4v; nº 2385, fol. 94r; nº 2387, fols. 71v-72r, fol. 72v; nº 2388, fols. 2v-3r, fol. 5r-v, fols. 36r-37r; nº 2389, fols. 49v-50r; nº 2391, fol. 22r; nº 2401, fol. 32v, fol. 35r-v, fols. 76v-77r, fol. 87v-r; nº 2402, fol. 18r; nº 2403, fols. 164v-165r; nº 2404, fol. 46v, fol. 56r, fol. 63r, fol. 69r-v; nº 2405, fol. 16v, fols. 56v-57r, fol. 131r-v; nº 2406, fol. 10r, fols. 72r-73r; nº 2408, fol. 80r, fols. 84v-85r; nº 2410, fol. 12r, fol. 13r, fol. 42r, fol. 42v, fols. 59v-60r, fol. 60v, fol. 61r, fol. 61v, fols. 230v-231r; nº 2413, fol. 15r, fols. 16v-17v, fols. 21r-22v, fol. 27r, fol. 43r fol. 46v, fol. 60r, fol. 60v, fols. 60v-61r, fol. 61r; nº 2414, fol. 4r, fol. 8v, fol. 26v, fol. 28r, fols. 29v-30r, fol. 37r, fol. 43v, fol. 44r, fols. 47v-49r, fols. 49v-50v, fol. 52r, fol. 68r, fol. 74r, fol. 74v, fols. 76r-v, fol. 81r, fol. 91r-v, fol. 94r, fols. 100v-101r; nº 2415, fol. 20r, fols. 45r-47r, fol. 48v, fols. 49r-50r, fol. 53r, fol. 56r, fol. 56r-v, fol. 118v; nº 2423, fol. 53v; nº 2424, fols. 122r-123v; nº 3276, fols. 2r-3v, fols. 6r-7r, fols. 8v-10r, fols. 29r-32v, fols. 48r-50v, fols. 71v-72v, fols. 88v-89r; nº 3108, fols. 10r-11r, fol. 20r, fol. 31r, fol. 32v, fol. 33r, fol. 44r, fol. 44v, fol. 66r, fol. 74r, fols. 74v-75r, fol. 75r, fol. 82r, fol. 83r, fol. 83v, fol. 98v, fol. 99r-v, fol. 99v, fol. 100r, fol. 100v, fols. 101-102r, fol. 102v, fol. 103r, fols. 107v-108r, fol. 108r, fol. 108r-v, fols. 108v-109r, fol. 109r, fol. 109r-v, fol. 119v, fol. 131v; nº 2387, fols. 144v-146v.

-Curie Sigile Secrete, registros 2405, fol. 16v; 2406, fol. 34r-v.

-Processos en Quart, nº 438.

Archivo de la Dirección General del Tesoro y Política Financiera
Pergamino número 13.

Archivo General de Simancas

-Diversos de Castilla: leg. 4, nº 32, 95; leg. 6, nº 17; leg. 9, nº 15; leg. 11, nº 1, 3, 9, 20; leg. 41, nº 4, 5, 12.

-Escribanía Mayor de Rentas: leg. 1.

-Estado: leg. 1, fols. 1, 9, 23.

-Guerra Antigua: leg. 1313, fols. 1-2.

-Mercedes y Privilegios: leg. 1, fols. 68, 90, 182-183, 252, 391, 478, 588, 601, 601v, 619v, 625, 625v, 673v, 735, 758, 765, 788v, 795, 865; leg. 2, fols. 19v, 89v, 114, 118v, 196, 278v, 297v, 302, 318r-v, 345r, 360v, 361, 361v, 374v, 385, 389v, 394v, 410, 426v, 428v, 448, 450, 464, 464v; leg. 3, fol. 150; leg. 4, fol. 152; leg. 6, fols. 39, 52, 54, 90, 179; leg. 7, fols. 71, 72, 93, 99, 100; leg. 8, fol. 41; leg. 10, fol. 134; leg. 11, fols. 28, 124; leg. 12, fol. 6; leg. 13, fol. 60; leg. 14, fol. 15; leg. 15, fol. 48; leg. 16, fol. 23; leg. 24, fols. 7, 9; leg. 31, fol. 25; leg. 35, fol. 33; leg. 37, fol. 8; leg. 38, fol. 47; leg. 47, fols. 31, 38; leg. 60, fol. 10, leg. 66, fols. 51, 69; leg. 82, fol. 4; leg. 86, fol. 11; leg. 93, fol. 54; leg. 109, fols. 48, 68.

-Patronato Real: leg. 29, fols. 29, 50; leg. 31, fols. 1, 4, 5, 6; leg. 33, fol. 20; leg. 33, fol. 21; leg. 35, fol. 1; leg. 49, fol. 13; leg. 58, fols. 16, 23, 24, 26, 30, 38, 44, 45, 82, 97, 98, 99, 102. Libro de Copias, nº III, fols. 281r-286v, 436r-446r, 446v-469v, 472r-476v.

-Quitaciones de Corte: leg. 1, fols. 17, 18, 19, 20, 21.

-Varios Medina Sidonia: caja 3, nº 30, 35^a.

Archivo Histórico Nacional

-Clero: carp. 17, nº 10, 11; carp. 32, nº 1, 2; carp. 43, nº 19; carp. 172, nº 6, 7, 14; carp. 175, nº 17, 18, 19; carp. 177, nº 8; carp. 180, nº 17; carp. 186, nº 16; carp. 187, nº 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11; carp. 204, nº 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18; carp. 205, nº 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11; carp. 217, nº 15, 16, 17, 18, 19; carp. 218, nº 1, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 11, 15; carp. 229, nº 11; carp. 236, nº 1, 2, 3, 5, 7, 8, 9, 10, 11; carp. 245, nº 13, 14, 14bis, 15, 16, 18; carp. 252, nº 3, 4, 5, 6, 7; carp. 262, nº 18, 19; carp. 263, nº 1, 2; carp. 268, nº 12, 13; carp. 320, nº 8, 10, 11, 12, 13, 16, 18, 19, 20; carp. 321, nº 1, 2, 3, 4, 5, 22; carp. 322, nº 9, 10, 11; carp. 360, nº 4; carp. 372, nº 7, 8; carp. 373, nº 4; carp. 384, nº 14; carp. 399, nº 12bis; carp. 400, nº 6; carp. 401, nº 3, 13, 16; carp. 487, nº 9; carp. 489, nº 2; carp. 525, nº 24; carp. 550, nº 6; carp. 568, nº 14; carp. 570, nº 12; carp. 574, nº 4, 5; carp. 577, nº 8, 9; carp. 585, nº 11; carp. 941, nº 8, 9; carp. 942, nº 16, 17, 18; carp. 999, nº 17; carp. 1026, nº 7, 13, 17, 18, 19, 20; carp. 1036, nº 9; carp. 1037, nº 1, 2; carp. 1064, nº 7; carp. 1158, nº 5, 13, 17; carp. 1161, nº 16, 17, 18, carp. 1364, nº 18, 19;

carp. 1365, nº 19; carp. 1434, nº 10; carp. 1475, nº 4; carp. 1552, nº 18; carp. 1587, nº 14; carp. 1612, nº 12, 13; carp. 1642, nº 9; carp. 1643, nº 5, 10; carp. 1680, nº 20; carp. 1682, nº 8, 9; carp. 1708, nº 14; carp. 1711, nº 4; carp. 1736, nº 3, 4; carp. 1747, nº 5; carp. 1897, nº 3, 8, 11; carp. 1961, nº 2; carp. 1964, nº 1; carp. 1981, nº 9; carp. 2965, nº 18; carp. 2966, nº 1; carp. 3102, nº 4.

De la misma sección de Clero los legajos: 896; 1053; 1055; 1066; 2659; 2761; 5342; 6282.

-Diversos, legajos: 10, nº 773; 278, nº 11; 287.

-Estado, legajo 2450, nº 34, 35.

-Frías: caja 1, nº 30; caja 20; caja 86, nº 4; caja 88, nº 1, 2; caja 98, nº 3, 5; caja 128, nº 1, 2, 4; caja 234, nº 3, 4, 15, 16; caja 235, nº 31, 32, 35, 40; caja 236, nº 7; caja 237, nº 6; caja 240, nº 12, 14, 15, 28; caja 241, nº 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 26; caja 252, nº 4; caja 255, nº 21; caja 258, nº 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 37, 39; caja 275, nº 11; caja 292, nº 7, 8; caja 299, nº 4; caja 307, nº 2, 3, 5, 8, 18; caja 355, nº 1; caja 358, nº 22; caja 360, nº 13; caja 363, nº 4; caja 369, nº 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121; caja 371, nº 33, 34; caja 385, nº 20, 24, 26, 28, 30, 32, 35; caja 389, nº 4; caja 390, nº 1, 2, 3, 5, 6; caja 414, nº 11; caja 416, nº 21; caja 420, nº 17; caja 432, nº 4; caja 445, nº 9, 11; caja 457, nº 25; caja 462, nº 3, 23, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31; caja 465, nº 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17; caja 468, nº 23; caja 504, nº 29, 30; caja 506, nº 1, 58, 59, 60, 61, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 85, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 101; caja 522, nº 5; caja 567, nº 2; caja 568, nº 2; caja 596, nº 6, 22, 8, 9; caja 597, nº 5, 6; caja 659, nº 1; caja 661, nº 1; caja 663, nº 1; caja 669, nº 2; caja 764; caja 596, nº 13, 14, 19; caja 696, nº 19; caja 1252, nº 24; caja 1314; caja 1327, nº 1.

-Mesta, legajos: 89, nº 10; 116, nº 11.

-Osuna: carp. 4, nº 13; carp. 5, nº 11, 15; carp. 6, nº 5, 12, 13, 25, 26; carp. 7, nº 18; carp. 9, nº 7b; carp. 10, nº 11, 15¹, 18; carp. 11, nº 1, 3, 4, 9; carp. 12, nº 16; carp. 25, nº 13, 15, 16, 17, 18, 19; carp. 26, nº 3; carp. 27, nº 39; carp. 28, nº 5, 6, 7, 9; carp. 30, nº 2, 3; carp. 31, nº 4; carp. 32, nº 7; carp. 33, nº 12; carp. 34, nº 2, 12, 13, 16, 17, 18, 21, 22; carp. 35, nº 1, 2, 22; carp. 37, 1, 2, 3; carp. 39, nº 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12; carp. 40, nº 2; carp. 46, nº 6, 7, 9, 11, 14, 22, 23, 24, 26; carp. 47, nº 12; carp. 48, nº 10; carp. 49, nº 16, 17, 18, 19, 29; carp. 50, nº 2; carp. 51, nº 2, 6, 7, 13, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 22; carp. 53, nº 5, 6; carp. 54, nº 13, 15; carp. 55, nº 11, 12, 13, 14, 17; carp. 56, nº 8, 10; carp. 57, nº 1; carp. 61, nº 5, 8; carp. 62, nº 26, 27, 28, 29; carp. 63, nº 14, 15; carp. 74, nº 20, 21; carp. 171, nº 3, 8; carp. 173, nº 7, 10; carp. 180, nº 13; carp. 181, nº 1, 3, 10, 18; carp. 203, nº 25.

De la misma sección de Osuna: leg. 116, nº 7, 8; leg. 163, nº 1; leg. 163b; leg. 166, nº 4; leg. 191, nº 4; leg. 213, nº 20; leg. 214, nº 92, 10, 11, 13, 14, 16, 17, 17², 19¹, 22, 24, 26², 27¹; leg. 279, nº 13; leg. 285, nº 13⁷; leg. 306, nº 1¹; leg. 311, nº 16²⁹, leg.

317, nº 2; leg. 318, nº 4⁸, 6; leg. 323, nº 2⁴, 2⁵; leg. 339, nº 18⁴; leg. 361, nº 1; leg. 379, nº 44, 45, 46, 47, 48; leg. 389, nº 2¹; leg. 414, nº 4³, 4⁷, 6, 6¹, 6², 6³, 6⁴, 7², 9²; leg. 476, nº 3³, 3^{5a}; leg. 504, nº 4⁸, 4⁹, 4¹⁰, 4¹¹, 4¹², 4¹³, 4¹⁴, 4¹⁵, 4¹⁶, 4¹⁷; leg. 522, nº 1³, 3²; leg. 528, nº 4; leg. 547, nº 2²⁰; leg. 625, nº 1²; leg. 875, nº 1; leg. 1648, nº 6¹; leg. 1727, nº 1⁴; leg. 1733, nº 6; leg. 1768, nº 3², 4¹, 4², leg. 1769, nº 6; leg. 1770, nº 1¹⁻²; leg. 1773, nº 6, 8, 9; leg. 1778, nº 2¹, 2²; leg. 1789, nº 2¹; leg. 1792, nº 3; leg. 1798, nº 11¹; leg. 1799, nº 18; leg. 1810, nº 7, 8, 9, 10, 10², 11, 16; leg. 1819, nº 3¹, 4²; leg. 1825, nº 3, 4²; leg. 1826, nº 2³, 2⁴; leg. 1827, nº 4^{5a-b}; leg. 1837, nº 1; leg. 1840, nº 1³, 2⁴; leg. 1878, nº 1⁴; leg. 1946, nº 3, 4; leg. 1956, nº 1¹⁻²; leg. 1963, nº 1¹⁻³, 5; leg. 1965, nº 2¹, 2², 2³, 2³⁻⁴, 3; leg. 2023, nº 3; leg. 2086, nº 4, 5, 6, 7, 21; leg. 2610, nº 10, 11; leg. 2189, nº 3; leg. 2231, nº 2¹; leg. 2266, nº 8, 9; leg. 2713, nº 2, 23, 24; leg. 2978, nº 10; leg. 3334, nº 1, 2, 4, 5, 6, 7; leg. 4212, nº 5, 7; leg. 4232, nº 3; leg. 4325, nº 1.

-Sellos: caja 11, nº 9, 10, 11.

Archivo de la Real Chancillería de Valladolid

-Pergaminos: carp. 2, nº 18; carp. 4, nº 1; carp. 20, nº 5; carp. 33, nº 9; carp. 35, nº 3; carp. 39, nº 11; carp. 43, nº 4; carp. 53, nº 11; carp. 60, nº 3, nº 4; carp. 100, nº 20; carp. 110, nº 14; carp. 112, nº 4.

1. 1. 2. Archivos de antiguos reinos

Archivo del Reino de Valencia

-Bailía: lib. 1145, fols. 129v-133v; lib. 1147, fol. 267r.

En la misma sección Pergaminos: nº 462, nº 495, nº 502, nº 524, nº 581, nº 585, nº 587, nº 594, nº 595, nº 596, nº 1368, nº 1369, nº 1373, todos ellos en *Catálogo de los pergaminos de la Bailía General de Valencia, Tomo I (1302-1452)*.

-Pergaminos reales: nº 40, nº 41, nº 42, nº 43, nº 44, nº 45, nº 46, nº 47.

-Real: lib. 393, *Gratiarum Valentiae Alfonso V (1419-1429)*, fol. 40; nº 678.

-Real Cancillería Cartas Reales de Fernando I: nº 12, nº 20, nº 23, nº 26.

Archivo General de Navarra

-Comptos Papeles Sueltos, leg. 25, carp. 5.

Arquivo do Reino de Galicia

-Diplomas en pergamino: nº 14.

1. 1. 3. Archivos provinciales y municipales

Archivo Histórico Provincial de Albacete

-Privilegios: carp. 1, nº 29, 30.

-Privilegios B. Papeles: carp. 6, nº 2, 5.

-Privilegios C Villa: carp. 12, nº 8.

Archivo Municipal de Ágreda

-Documentos varios, nº 3.

Archivo Municipal de Burgos

-Sección Histórica: HI-10; HI-2983.

-Actas del Concejo: (1411), fols. 1r-50v.

Archivo Municipal de Córdoba

Caja J-1, nº 8.

Archivo Municipal Histórico de Córdoba

-Antiguo Régimen Político Administrativo: caja 19, nº 2.

-Disposiciones Normativas: caja 5, nº 24.

-Justicia: caja 1318, nº 1.

Archivo Histórico Municipal de Cuéllar

-Sección I. Colección Diplomática: nº 20, 22, 23, 25.

Archivo Municipal de Cuenca

-Actas del Concejo: (1417), fols. 2r-30r, 5r-26v; (1418), fols. 4r-26r-v; (1419), fols. 9r-16r.

-Negociado General: leg. 81, nº 1.

Archivo Municipal de Écija

-Legajos: 18, nº 6, 8, 16; leg. 1458, nº 2;

-Libro 427, nº 95, 211, 217, 224, 234, 250, 251; Libro 428, nº 1, 40, 82, 83, 85, 89, 93, 96; Libro 430, nº 1, 15, 15bis; Libro 434, nº 13, 32, 33, 42, 43, 44, 47.

Archivo Municipal de El Puerto de Santa María

Legajo 34, nº 11.

Archivo Municipal de Jerez de la Frontera

-Actas Capitulares: (1410), fols. 2v-3r, 3v-4r, 4v, 5r, 5r-5v, 10r, 13r, 17r, 17v-18r, 20v-21v, 21v-23v, 24r-v, 26r, 26v, 27v, 28v-29v, 30v, 32r-34r, 36v, 37r, 38r, 39r-v, 40v, 42r, 42v-43r, 43v, 44v-45r, 45v-46r, 47r-v, 47v-48r, 48r-v, 49r, 50r, 53r-v, 53v-54r, 54r-v, 55r-v, 55v, 56r, 57r-58v, 59r, 62r, 62v, 63v, 64r, 65v-66r, 66r-v, 66v, 66duplicado-67r, 67r-v, 67v-68r, 68v, 69v, 70r, 70v, 71r-v, 71v-72r, 72v, 73r, 73v-74r, 74r-v, 74v-75r, 75r, 76r, 76v, 77r, 77v, 78r-v, 79r, 80r, 80v, 81r, 81v, 83r, 84r, 84r-v, 86r, 86v-87r, 88r, 89v, 91r, 91v, 92r, 92v, 93r, 93v, 96r, 96v, 97r, 98r, 98v-99r, 99v, 100r, 100v, 101r, 102r-v, 103r-v, 104r, 104v, 105r; (1416), fol. 3r; (1419), fols. 6r, 9r.

Archivo Municipal de Logroño

-Documentos varios: caja 5, nº 12; caja 6, nº 2.

Archivo Municipal de Murcia

-Actas Capitulares: (1406), fols. 9r, 177; (1407), fols. 17v, 32r, 37r, 51r-v, 60v-61r, 62v, 64r, 66r-v, 75v, 76v, 77r, 84r, 86r, 229v, 230r-v, 231r-v, 232r, 233r, 233r-v, 235r, 236r, 239v, 242v-243r, 250v-251r, 260r, 269r, 272r-v; (1408), fols. 18v, 24r, 24v-

25r, 26r, 28v, 30r, 30v, 34r, 34v, 35v, 36r, 38r, 40r, 42r, 42v, 50v, 51r, 55r, 56r, 63v, 64r, 59r, 67r, 83v, 88v, 105r, 105v, 106r, 107v, 108r, 114v, 115v-116r, 116r, 117r, 117v, 121r-v, 122r, 122v, 127v, 127v-128r, 129r, 131r, 131v-132r, 133v, 136v, 140v, 142v, 146v, 147v, 148r, 156r, 159v, 160r, 160v-161r, 161r, 164r, 164v, 169v; (1409), fols. 1r, 10r, 14r, 21r, 21v, 22v, 24r, 31v-32r, 32v-33r, 33v-34r, 34r, 34v, 36r, 37r-v, 38r, 40r, 42v-43r, 43r, 44v-45r, 45r, 52r, 52v-53r, 53r, 54v-55r, 55v-56r, 66v, 68v, 69v, 75v-76r, 76r, 78r, 79r, 80v, 81v-82r, 82v, 84r, 88r, 89v, 142v, 163r-v, 164v-165r, 165r-v, 169v-170r, 170r-v, 171r-v, 171v, 172v, 176r, 176v, 177r-v, 177v-178r, 179r, 179v, 180r, 180v-181r, 181r, 181v, 182v-183v, 184r, 184v-185r, 186v-188r, 193r-v, 201v-203r, 211-212, 215r-v, 218r, 218r-v, 219r, 223r, 223v-224r, 225v-226r, 228r-v, 228v, 228v-229r, 230r, 234r, 234r-235r, 241v-242v, 242v-243r, 252r, 256r-v, 258r, 258v, 266r-267r, 263r-v, 264v, 264v-265r, 265v, 269r; (1410), fols. 3r, 15r, 16v, 17v-18r, 19r-v, 19v, 20r-v, 21r-v, 22r, 23r, 23r-v, 24v, 27r, 34v, 37v, 38r-v, 41v, 42r-v, 44r, 46r, 47r, 47v-48r, 49v, 50r, 51r-v, 52r, 53r, 53v-54r, 54r, 56v, 57r, 57v, 59r, 59r-v, 60r, 60v-61r, 61r, 64r, 64v, 64v-65r, 67v, 70r, 72v-74r, 74v-75r, 78v, 81v, 82r, 83v, 85r, 88r, 91v, 92r-v, 93r, 94v-95r, 95r, 96r, 97v, 97v-98r, 98r, 100r-v, 100v, 101r-v, 102v, 103v, 105v, 107r, 108r-v, 108v, 109v, 112r-113r, 114v-115r, 117v-118r, 118r-v, 120v-122r, 123v-124r, 124v, 130v, 133r-v, 135v, 136r-v, 138v-139v, 141v-142r, 142r-143v, 147v, 148r, 151v-152v, 158r, 158v-159r, 159r, 160r-161v, 163r-v, 164v, 165v-166r, 167r-v, 167v, 167v-168r, 168r, 169r, 173v, 174v-175r, 180v-181r, 185r-v, 185v-186r, 186v-187r, 187r, 188r, 192v-193r, 196r; (1411), fols. 113v-114v, 114r, 115r, 115v-116r, 116r, 118r-v, 119r, 120r-v, 120v-121r, 121v-122r, 126v-127r, 127v-128r, 129r, 130v, 131v, 135v-136r, 139v, 140v-141v, 146v, 148r, 149r-v, 149v-150v, 152r, 156r, 157r, 160r-v, 160v, 163v, 165r; (1412), fols. 2v, 9r, 9v, 10r, 10r-v, 10v, 11r, 12r, 13v-14r, 15v, 16r, 22r, 24v, 25v, 27v, 28r, 28v, 30v, 31v, 33v, 34r, 38v-39r, 39r, 40r-41r, 44v, 45r, 45r-v, 46r, 47r, 48r-v, 49r, 50v, 53r, 53v, 54v, 55r, 55v, 56r, 58r-v, 58v, 65r, 66r, 68r; (1413), fols. 2r, 12v, 21v-22v, 40r, 41v, 44v-45r, 50r, 51r-v, 52v, 61r, 65r, 68r, 69v, 70r-v, 74r-75r, 77r, 79r, 81v, 87v, 92v, 93r, 93v, 93r-v, 97v-98r, 98v-99r, 103v-104r, 104r, 105v, 105r, 111r, 112v, 118v-119r, 119v, 120r, 120r-v, 121v, 122r, 126r-v, 128r; (1414), fols. 3r-v, 10r-v, 24v, 30v-31r, 31r-v, 34r-v, 38r, 40v-41r, 42r, 108v, 110r, 110r-v, 111v-112r, 112r, 117r-118r, 120v, 122r, 126r, 129r, 132r, 147r-v, 166v-167r, 170v; (1415), fols. 2r, 3v-4r, 5r, 7r, 8r, 10r-v, 10v, 11r-v, 12r-v, 13v-14r, 15r, 16r, 17r, 17v, 18r-v, 19r, 21r, 21r-v, 24r, 28v, 30r, 30r-v, 30v-31r, 31v, 38r, 44r, 45r-v, 54v, 55v, 56r-v, 58r-v, 59r-v, 63v-64r, 64r, 64v, 68r-v, 73r, 74r, 75r-v, 76r, 79r, 81v, 83v-84v, 85v, 86r-v, 88r-v, 103v, 105v-106r, 106v-107r, 107r; (1416), fols. 14r-v, 25v, 34r, 47r-v, 49r-v, 49v-50v, 52r-v, 56r, 57v-58r, 58v, 59r, 59v, 60r, 60v-61r, 62v, 108r, 110r-v, 121v, 122r, 123r-v, 129v, 135r, 138r, 141r, 146r-v, 151r, 158r, 159v-160r, 161r, 167v, 169r, 170r-v, 171v, 175v-176r, 176r-v; (1417), fols. 1r, 9r, 10r-v, 14r, 32r, 36r, 37r-v, 38r-v, 39r-v, 39v, 45r, 48r, 51v-52r, 57r, 58r-59r, 60v, 64v, 70v, 73v-74r, 74r, 76r-v, 79v-81v, 81v-82r, 82r-86v, 87r-88r; (1418), fols. 2r, 11r, 12v-13r, 24r, 30v, 33r-v, 39r-v, 39v, 40v-41r, 43r, 43v-44r, 47v, 50r-v, 52v, 53v, 54r, 56r, 56r-v, 64r, 65r-66r, 66r, 67r-v, 69v, 77v, 78v-79r, 79v, 80r, 80v-81r, 82v, 82v-83r, 90v-91r, 91r-92v, 100v, 104v; (1419), fols. 4r, 18r, 20r, 20v, 21r-v, 19r-v, 22v, 24r-25r, 33v, 43v-44r, 44r-v, 52r, 60r; (1420), fols. 16r-18r, 17r, 17v, 23v-24r, 24v, 25v, 29r, 29v, 29v-31r, 35v, 42v, 44r, 45r, 48r, 51v, 52r, 53v, 55v, 59v, 58r-v, 63r, 67v, 68r, 77v-78r, 181v-182r.

-Cartas Antiguas y Modernas, vol. VII, sig. 798, fol. 22.

-Cartulario Real 1391-1412: fols. 12v-13r, 13v.

-Cartulario Real 1411-1429: fol. 1v, fols. 3r-4v, 5r, 11r-12r, 14r-v, 17r-v, 27v-28v, 29r-v, 30r, 31r, 31v, 32r, 32v-33r, 34r-v, 36v-37r, 37v-38r, 38v-39r, 42r-v, 43v, 44v-45v, 45v-46r, 46r-v, 48v-49r, 49r-v, 51r-v, 51v-52r, 52r-v, 55v, 57r, 57r-v, 60r-v, 75r-v, 77v-78r, 79v-80r, 87r, 87r-88r, 88r, 88r-v, 92r, 94r-v, 94v, 106r, 118r, 129r-130r.

-Cartulario Real 1535-1554: fols. 5v-16r.

-Leg. 4277, caja 7, nº 2.

Archivo Municipal de Paredes de Nava

-Cuentas de Propios: carpetas 238 y 239.

Archivo Municipal de Sevilla

-Sección Primera, carp. 15, nº 4.

Archivo Histórico Municipal de Valencia

-Cartas Misivas (Lletres Misives): G3, vol. 13, fols. 5r-v, 6v-7r, 7r-v, 7v, 8r, 11v-12r.

-Clavería Censales: vol. 37 (1412-1414), fol. 14r.

Archivo Histórico Provincial de Toledo

-Diversos: leg. 191, nº 1.

Archivo Histórico Provincial de Valladolid

-Sección Histórica: cajas 242, nº 4; 265, nº 35.

-Mapas y Dibujos: cajas 20, nº 11; 21, nº 7; 29, nº 12.

1. 1. 4. Bibliotecas con fondos documentales

Biblioteca Nacional

-Manuscritos: Mss. Res. 17; Mss. 622, fols. 69r-70v; Mss. 714, fols. 102r-105r, 105v, 115r-118r, 123r, 278r-v, 314r-317r; Mss. 773, fols. 108r, 117r-v; Mss. 838, fols. 228r-v, 229r-230r; Mss. 842, fols. 14-15; Mss. 959, fols. 134r-137r; Mss. 1019, fols. 1r-3r, 3v-4r, 4r-5r, 6v-7r, 7v, 8r-v; Mss. 1220, fols. 12r-17v; Mss. 1265, fols. 7r, 49r, 95r; Mss. 1341; Mss. 2018; Mss. 2507; Mss. 3218, fols. 4r, 6v-7r; Mss. 3238; Mss. 5645, fols. 13-32; Mss. 6388, fols. 410-418; Mss. 13104, fols. 1r-5v, 7r-9v, 11r-12r, 13r-15v, 17r-29v, 33r-34r, 35r-47r, 49r-55v, 61r-68v; Mss. 13236; Mss. 13259, fols. 15v-23v, 23r-26r, 26r-28v, 135v-136v; Mss. 18672, fol. 3; Mss. 20267, fol. 36.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia

-Colección Abella: 9/5183, vol. XX.

-Colección Cortes: 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Tomo XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432.*

Colección Pellicer: 9/4082, vol. XXVIII.

-Colección Salazar y Castro: A-4, fols. 252r-254v, 257, 258, 260; A-5, fol. 15v, 16r-17r, 32r; B-3, *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponces de León*, por el marqués de Mondéjar, fols. 178-186; B-7, José Pellicer de Ossau y Tovar, *Memorial de la casa de los condes de Santisteban del Puerto*, fol. 305v; B-17, Lorenzo de Padilla, *Crónica de la Ilustrísima Casa de los Ponces de León*, fols. 45r-46r; B-22; B-31, *Tablas genealógicas de los señores de Hormaza y Quintanar*, fol. 122v; *Tabla de los señores de Mondéjar*, fol. 127r; B-35, fols. 46-48; B-73, *Historia de la Casa de Mondéjar escrita para el marqués de Valhermoso por el de Mondéjar su abuelo*, fols. 117-136; B-74, *Historia de la Casa de Mondejar*. Libro U; B-77, *Sumario de la descendencia de los condes de Monterrey, del apellido Fonseca y Zúñiga, Srs.de la Casa de Biedma y Ulloa. Sobre la consecución, por parte Diego López de Stúñiga, justicia mayor, del matrimonio de su hijo del mismo nombre con doña Elvira de Viedma*, fols. 2v-3r, 3r-v; B-79, *Discurso de la Casa de Guzmán por don Pedro de Brito Coutiño*, fols. 16r-17r, 18r-v; B-80, *Crónica de los Ponce de León, por don Lorenzo de Padilla, arcediano de Niebla*, fols. 46v-51r; B-82, *Breve compendio sobre el origen y genealogía de los Osorios, por Rodrigo Álvarez Osorio*, fols. 104r-106r, 122r-v; B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 24v-26r; B-90, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandobal, donde se escribe la sucesión della con los serbiçios y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real, compuestos y ordenados por Alonso López de Haro*, Madrid, 1614, fols. 40v-53r; B-91, *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos, por el Doctor Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. Breves apuntes sobre Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla; sobre Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda; y Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo y alcalde de los reales alcázares de Toledo*, fols. 14v-17r, 18r-19r, 31r-34r, 34r-35v; B-92, *Casa de Chacón, por el Dr. Pedro Salazar de Mendoza*, fols. 1r-3v; B-94, *Genealogía de los antiguos Condes de Salinas y Ribadeo, con la de los duques de Pastrana y Híjar, Condes de Cifuentes y Marqueses de Montemayor, por Fr. Gregorio Aragáiz*, fols. 32r-34v; B-98, fols. 34r-36r; B-102, *Fuero de los Fijosdalgo*, 1r-29v; C-4, 346r-347r; C-5, fol. 72v; C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fols. 1-7, 8-9, 10-12, 20, 36, 51v-52v, 68v, 74v-75r, 75r-v, 77r, 78r, 121, 123r, 125r, 170r-v, 172r, 199v, 209v-211r, 221r, 242v-243r, 243v-244r, 330v, 341r, 346v, 353v-354r, 385r-v, 400v, 407v, 444v, 452v-453r, 463r, 473r-v, 477r, 480v, 482r-v, 505v, 523r-v, 523v-524v; C-7, fols. 41r, 42r, 53r, 61r, 64r, 109v-110v, C-12, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Libro de los linages de Hespaña, sus principios i continuación*, fols. 79r-v, 262v; C-13, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Espejo de Nobleza*, Tomo II, fols. 68v-69r, 69v, 86v, 188v; D-1, fols. 50r-53, 112r-113r; D-6, fol. 31v, 33v, 45v; D-10, fols. 71r-v, 75r, 85r-86r, 101r-105r, 105r-106r, 111r, 113r-116r, 116r-118r, 169r-175r, 201r-205r, 251r-256r, 261r, 261r-262r, 351r-352r; D-11, fols. 27r-28r, 39r-40r, 198r; D-16, fols. 133r-134r, 135r-136r; F-8, fols. 87r-90v; F-20, 153r-172r; G-33, *Libro donde se da cuenta de los Reyes que ha havido en España, desde su primer fundador, Túbal, hijo de Noé, por Diego de Soto y Aguilar*, fols. 104v-109r; G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r; H-14, Juan de CISNEROS, *Historia de Carrión*, fols. 1r-18r; I-38, fols. 49r-52v, 56r-58r; K-2, 145r-146r, 430v-431r; K-3, fols. 3r-v, 12r-17r, 17r-21v, 18r-25r; K-36, fols. 40r, 42r-45v, 46r-47r, 48r-49r; K-54, fols. 209r-211v, 230r-v; K-87, fol. 230r-v; M-1, fols. 98r-v, 99r-100v, 106r, 110r, 128r, 137r, 188r, 268r; M-2, fol. 256r; M-4, fols. 68r, 69r-72r, 85r-86v, 96v-97r, 101r-v, 135r, 142v-143r, 143r-v; M-5, fols. 21v, 35r, 40v, 73v-74r, 74r, 74v, 76r-77v, 77v, 77v-79v, 113r-v, 153v-155v, 156r-157v, 171v-172r, 234v-235v,

237r, 237v, 289v; M-6, fols. 11v-12r, 12r-v, 133r-134r, 134v-135v, 135v-136v, 183r, 325v; M-7, fols. 39r-42v, 48r; M-8, fols. 142r, 143v; M-9, fols. 56r, 135r-136v, 136v-140v, 140v-144r, 144r, 151v-152r, 152v, 154v, 163v-164r, 211r-216r, 274v-276r, 333r-v, 378r-380r, 380r; M-10, fols. 89r-94r, 94r-v, 95r-96v, 96v-98r, 123r, 144r-147r, 199r-v, 201v-202v, 202v-203r; M-11, fols. 108r-129v; M-13, fol. 173v; M-17, fols. 25v-26r, 113v-115r, 246v; M-19, fols. 49r-v, 276v-282r; M-20, fols. 150v-151v; M-21, fols. 139r-142r, 142v-146v, 219r-250r; M-22, fols. 4r-v, 6r-7r, 200r-201v; M-23, fols. 70v-71r, 73r, 108v-109r, 147v-148v, 149r-150r, 294v-295v; M-25, fols. 207v-214v; M-27, fols. 246r-251v, 264v-287r; M-30, fols. 48r-49v, 78v-84r; M-36, fols. 2r-18v, 155r-156r, 157v-158r; M-37, fols. 40v-61r, 97v, 116r-123v, 236r-237r; M-39, 48r-51r; M-43, fols. 86r-94r, 96r-99r, 106r-110r, 160r-166r, 220r-v; M-44, fols. 36r-43r, 55r-60r; M-45, fols. 117r-v, 131v-136r, 140r-144v, 176v-178v, 179r-180r, 181r-182v; M-46, fols. 36r-38r, 113r, 122r-123r, 284r-288r, 288v-289v, 289v-290r; M-47, fols. 64r-65v, 221r-v; M-48, fols. 149v, 177r-178r, 178v-180v, 200v-201v; M-50, fols. 13r-22v, 23r-30v, 34r-37r, 43r-45r, 63r-75r, 151r-154v, 161v-170v, 181r-184r, 195r-196v, 197r-202v; M-51, fols. 211r-223v; M-52, fols. 129r, 164r-v; M-53, fols. 108r-114r, 119r-123v; M-56, fols. 1r-5v, 6r-9v, 9v-10v, 10v, 25r-v, 25v-26r, 26r-v, 49r-55v, 89r-95v, 99r-101r, 120v, 181r-203r; M-58, fols. 26r, 26v, 27r, 101r-v, 102r-v, 102v-103r, 103r, 109r-111v, 114r, 159r-164v, 165v-166v, 169r-171v, 173r-174r, 174r, 174r-v; M-59, fols. 26r-31r, 108r-109r; M-60, fols. 126r-128v, 128v-130v; M-61, fols. 62v-64r, 64r-66r, 104r-120v; M-62, fols. 52v-55v, 65r-v, 64v, 65r, 194r, 194v, 199v, 200r, 201r, 202r, 205r-v, 214v, 223r-v, 226r-230r, 230r-231r, 236r-239r, 239v-245r, 252r, 326r-v; M-63, 57r-60r; M-64, 226r-229v, 231v, 231v-223r; M-65, fols. 268r-274v, 302r-306v; M-71, fols. 35r-48r; M-72, fols. 126r-127r, 127r-128v, 128v-129r, 129v-135v; M-76, fol. 171r-v; M-85, fol. 10r; M-86, fols. 119r-121r, 125r-127r, 128r-129v; M-91, 12r-21v, 35r-36r, 36r-40r, 57r-60r, 177v-181v, 181v-184r, 281r-296r; M-92, fols. 11r-33r, 33r-41r, 55v-59r, 83r-85r, 85r-88r, 128r-131v, 164r-165v, 238v-242v, 243r-247r, 253r-255r, 285r-286v, 286v-289r, 272r, 302v; M-93, fols. 126r-133v; M-95, fols. 206r-v, 263r, 290v-292r; M-96, fols. 15r-16r, 70v-71r, 72v, 155v-159v; M-123, fols. 1r-8r, 73v-74v; M-124, fols. 152r-156r; M-142, fols. 158r-164r; M-158, fols. 68v-69r, 72r, 76v-77r; M-171, fols. 78r-79v; N-5, fols. 1r-43r; N-8, fols. 56v-57r, 94v-99r; N-43, fols. 4v-5r, 60v, 130r-131r, 165r-v, 165v-176v; O-1, fols. 137r-139r, 160r-182r; O-3, fols. 55v, 55v-56r, 80v-82r, 106r, 110r-v, 126r; O-4, fols. 4v-5v, 43r-44v, 44v-46r, 94v-95v, 107v-108r, 150v-152v, 154v-158v, 188v-193r; O-5, fols. 275v-276v, 276v-278r; O-6, fols. 52r, 73r-v, 73v-74v, 84v, 95v, 111v, 112r-113r, 133r, 142v, 144v, 151r, 155r, 171r, 175v; O-7, fols. 3v, 6r; O-9, fols. 38r-v, 68r-v; O-13, fols. 86v-87v, 126r; O-15, fols. 133r-171r; O-16, fols. 408r, 481v-482r, 486v-488r; O-17, fols. 103r-104v, 145v-150v, 163r-v, 280r-284r, 287v-290v; O-18, fols. 103r-104v; O-20, fols. 63r-v, 63v, 71r-80v, 138r-v, 149v; O-24, fols. 157r-v, 157v-159r, 163r-166r, 221r-222r, 222r, 256v-257v.

De la misma sección los legajos: Leg. 14, carp. 9, nº 7; leg. 5, carp. 2, nº 1 y nº 2; leg. 6, carp. 4, nº 3; leg. A, carp. 1, nº 1; leg. B, carp. 4, nº 47; leg. C, carp. 7, nº 8.

-Colección Vargas Ponce: 9/4185, vol. 12; 9/4221, vol. 48.

-Colección Velázquez: 9/4105, vol. 6, nº 45.

Otros documentos consultados del mismo centro son: 9/1130, *Libro de las dotaciones de la Santa Iglesia de Sevilla, 1411*. 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, Tomo IV, vol. VII, Años 1401-1433. 9/2121, Esteban de

GARIBAY, *Libro de cosas diferentes: Historia de Juan II*. 9/4038, *Documentos para la Historia de Asturias de la Colección de Mss de don Francisco Martínez Marina*, vol. VIII. 9/4182, Juan A. LLORENTE, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas*. Tomo II. 9/4259, *Copias de documentos de varios reyes castellanos procedentes del Archivo de Simancas*. 9/5099, Rafael de FLORANES, *Memorias históricas para la vida literaria del canciller mayor de Castilla Don Pedro López de Ayala*. 9/5425, *Privilegios, Donaciones, Confirmaciones y Escrituras del Archivo de la Santa Yglesia Cathedral de Santander*, Tomo V. 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia*, Tomo VII. 9/5428, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Coria*, Tomo VIII. 9/5431, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Yglesia Catedral de Orihuela*, Tomo XI. 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Yglesia Catedral de Badajoz*, Tomo XII. 9/5436, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, Tomo XVI. 9/5439, *Bulas, Privilegios, Donaciones y Confirmaciones de varios Reyes, copiados y autenticados de los Archivos de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad, sus Comunidades, Monasterios, y Hospitales de Cuenca*, Tomo XIX. 9/5442, *Patronato Real Eclesiástico de España con Navarra*, Tomo XXII. 9/5443, *Antigüedades de Córdoba y Estatutos de su Santa Yglesia*, Tomo XXIII. 9/5445, *XXXI Relaciones para la historia de España*, Tomo XXV. 9/5464, Joaquín José LANDAZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava en Historia del Ilustre País Vascongado*, Tomo II. 9/5574, Bernabé Moreno de Vargas, *Hystoria de la ciudad de Mérida*, 1633. 9/5922, *Copias y extractos del libro de la santa iglesia catedral de Oviedo*. 9/6270, I Cuaderno, donde se contiene la *Colección de documentos del Archivo de la Corona de Aragón sobre la influencia que han tenido los españoles en los concilios generales*. 9/6936, Martín JIMENA JURADO, *Historia Annales del municipio Albense Urgabonense o villa de Arjona*, 1643. 9/7015, L. F. A. T, *Compendio de la historia de la mui antigua, noble y leal ciudad de Segovia*, 1785. 9/7078, Juan FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Compendio genealógico histórico-cronológico y geográfico de los Estados del Infantado, Pastrana, Lerma y Tabara*, Tomo I, 1796.

Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia, publicado por orden de la misma. Sección primera. Castilla y León. Tomo I (Monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla), Madrid, 1861.

Biblioteca Zabálburu

-Altamira: carp. 5, nº 3, nº 4, nº 5, nº6; carp. 7, nº 34; carp. 10, nº 19; carp. 12, nº 2; carp. 13, nº 3; carp. 14, nº 3, nº 4, nº 5.

-Miró: carp. 4, nº 51, nº 52, nº 53; carp. 5, nº 59, nº 61, nº 62, nº 63; carp. 7, nº 99, nº 100; carp. 12, nº 175, nº 177, nº 178, nº 179, nº 180, nº 181.

Museo Naval

-Colección Sanz de Barutell. Ms. 364, fols. 267r, 277r-v, 281r-v. Todos estos documentos son copias procedentes de los fondos del Archivo de la Corona de Aragón, Commune Sig. Secret 11, Ferd. I, fols. 1v, 201v, 206v, respectivamente.

Real Biblioteca de El Escorial

-Manuscritos castellanos: Mss. K III.25, fols. 264a-b; Mss. O I.16, s/fols; Mss. V II.3, s/fols; Mss. Z I.6, fols. 153a-d; Mss. Z II.4, fols. 368b-369a, 377a-b; Mss. Z II.7, fols. 2b-3b, 3b-8b; Mss. Z II.14, fols. 297a-298b.

The British Library

Add 9922, fols. 28-30.

1. 1. 5. Archivos nobiliarios*Archivo Conde de Orgaz*

-Compromisos: leg. 3, nº 45; leg. 14, nº 67.

-Concordias: leg. 14, nº 23.

-Empleos, dignidades, oficios: leg. 16, nº 20; nº 21; nº 22; nº 23; nº 24.

-Informaciones: leg. 20, nº 12.

-Posesiones: leg. 29, nº 59.

-Reales privilegios y confirmaciones: leg. 5, nº 71.

-Varios: leg. 1, nº 23; leg. 8, nº 49; leg. 11, nº 24.

-Zayas de la Torre: leg. 38, nº 15.

Existe un regesto de los documentos citados en *Índice de Castrillo*, Tomo I.

Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque

Número 26, leg. 1, nº 6; nº 63, leg. 14, nº 4; nº 63, leg. 14, nº 16; nº 59, leg. 10, nº 4; nº 77, leg. 23, nº 2; nº 78, leg. 24, nº 6; nº 78, leg. 24, nº 6; nº 78, leg. 24, nº 52; nº 137, leg. 7, nº 11; nº 137, leg. 7, nº 1a; nº 137, leg. 7, nº 6; nº 142, leg. 13, nº 1; nº 177, leg. 1, nº 1; nº 191, leg. 11, nº 3; nº 193, leg. 1, nº 4; nº 193, leg. 1, nº 6; nº 194, leg. 2, nº 47; nº 195, leg. 3, nº 3; nº 195, leg. 3, nº 4; nº 200, leg. 8, nº 5; nº 201, leg. 9, nº 1 y leg. 18, nº 3; nº 201, leg. 10, nº 4; nº 201, leg. 11, nº 2; nº 201, leg. 11, nº 3; nº 206, leg. 20, nº 1; nº 208, leg. 23, nº 2; nº 242, leg. 3, nº 1; nº 208, leg. 3, nº 2; nº 344, leg. 6, nº 1; nº 351, leg. 17, nº 1.

Archivo Ducal de Alba

Carpetas: 2, nº 161; 2, nº 162; 2, nº 163; 23, nº 1; 23, nº 2; 25, nº 8; 26, nº 18; 77, nº 10; 77, nº 11; 77, nº 16; 110, nº 36; 111, nº 71; 111, nº 73; 174, nº 7; 246, nº 6; 346, nº 1; 346, nº 2.

Vitrina 17, nº 28; vit. 18, nº 29.

Archivo Ducal de Medinaceli

La inmensa mayoría de los documentos de este archivo proceden de la sección Archivo Histórico, cuando se citan en el texto se alude al regesto correspondiente recogido en los índices de los diversos estados que componían esta casa nobiliaria, son los siguientes por orden de aparición: *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717; *Yndice de los papeles pertenecientes al Marquesado de Cogolludo y Condado del Puerto de Santa María*, Madrid, 1757; *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758; *Ynventario General del Adelantamiento Mayor de Castilla*, Madrid, 1759; *Ynventario de los papeles pertenecientes a Ribadavia*, s/l, 1807; *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826; *Ynventario de los papeles pertenecientes al Estado Ducado de Medinaceli*, s/l, s/a, 3 vols.

Legajos: 3, nº 66; leg. 5, nº 1, nº 2, nº 3, nº 5; leg. 6, nº 17, nº 108; leg. 8, nº 38, nº 57; leg. 9, nº 13, nº 14, nº 24, nº 25, nº 45, nº 46, nº 47, nº 48; leg. 10, nº 1, nº 21, nº 22; leg. 11, nº 26; leg. 13, nº 35; leg. 19, nº 1, nº 2, nº 5, nº 57; leg. 20, nº 16; leg. 22, nº 47, nº 49; leg. 26, nº 61; leg. 27, nº 60, nº 61, nº 62, nº 63; leg. 28, nº 26, nº 27; leg. 31, nº 1, nº 48, 49, 50; leg. 35, nº 5; leg. 40, nº 54, nº 55; leg. 41, nº 65; leg. 42, nº 68, nº 69, nº 70; leg. 43, nº 7, nº 8, nº 9, nº 30; leg. 44, nº 10, nº 11, nº 12, nº 13; leg. 45, nº 62, nº 63; leg. 47, nº 4, nº 47; leg. 48, nº 56; leg. 50, nº 2, nº 3; leg. 53, nº 45, nº 46; leg. 55, nº 15, nº 16, nº 17, nº 18, nº 19, nº 20, nº 21, nº 22, nº 23, nº 24, nº 25, nº 26; leg. 59, nº 13; leg. 64, nº 3; leg. 65, nº 9; leg. 73, nº 12; leg. 82, nº 13; leg. 86, nº 7; leg. 92, nº 11, nº 12; leg. 99, nº 9; leg. 243, nº 1, nº 32, nº 54, nº 55, nº 56, nº 57, nº 58, nº 59, nº 60, nº 61; leg. 256, nº 16, nº 17, nº 31; leg. 264, nº 27, nº 28, nº 31a, nº 34, nº 35, nº 36, nº 37, nº 38, nº 39, nº 40b, nº 40c, nº 41, nº 42; leg. 265, nº 3; nº 5; nº 7; nº 10; leg. 266, nº 5, nº 12; leg. 268, nº 19; leg. 278, nº 20; leg. 313, nº 14, nº 15, nº 16, nº 17, nº 19, nº 20; leg. 341, nº 10, nº 11, nº 12, nº 13; leg. 346, nº 11.

Caja 6, nº 11R.

Papeleras 2, leg. 1; Papelera 3, leg. 1; Papelera 3, leg. único; Papelera 12, leg. 4; Papelera 12, leg. único; Papelera 8, leg. único.

Archivo Ducal de Medinasidonia

-Medinasidonia: leg. 697, nº 1, nº 2; leg. 767; leg. 914, nº 1, nº 4 duplicado, nº 5; leg. 915, nº 1, nº 2, nº 5, nº 6; leg. 4285, nº 24.

-Vélez: leg. 450, nº 3, nº 4; leg. 553, nº 1, nº 2.

1. 1. 6. Archivos eclesiásticos

Archivo Catedral de Burgos

-Donaciones reales, yantares, fonsaderas, portazgos, volúmenes nº 2 y nº 4.

Archivo Catedral de Córdoba

-Colección Vázquez Venegas, volumen: 266, fols. 194r-196v; vol. 273, fol. 118r, fol. 172r, fols. 209v-210r, fol. 216r-v, fol. 359r, 440r; vol. 279, fols. 230r-231r.

-Colección Vázquez Venegas, Extracto Archivo Casa Bailío, volumen: 273, fol. 176r, nº 2, fol. 1; fol. 176r-v, nº 2, fol. 1; fol. 176v, nº 2, fol. 16; fol. 178v, nº 4, fol. 1; fol. 180r, nº 5, fol. 2; fol. 180r, nº 7, fol. 1, fol. 2, fol. 13.

Archivo General del obispado de Córdoba

-Protocolo de... este convento de San Pablo, fols. 144r y 152v.

Archivo del Monasterio de Santa Cruz Córdoba

-Libro Maestro o del Becerro... año 1791, pp. 445-446.

Archivo Catedralicio de León

-Documentos números: A 1246, A 1249 y A 1258.

Archivo Diocesano de León

-Inventario de San Marcos: cajón 2, leg. 2.

Archivo Catedral de Salamanca

Caja 1, leg. 3, nº 14; caja 15, leg. 1, nº 11¹, nº 17; caja 16, leg. 1, nº 17, nº 18; caja 23, nº 38.

Archivo Capitular de Toledo

Documentos: A.10.F.3.20; E.7.L.1.9a; E.6.B.1.2; E.6.B.1.3; E.8.D.1.21; E.12.E.1.4; O.5.B.1.1; O.8.B.2.13; O.8.E.5.5; O.8.E.5.7; O.8.E.5.8; O.12.A.1.22; V.4.A.1.29; V.4.A.1.30; V.4.A.1.60; V.5.B.1.4; V.7.B.1.8; V.12.F.84; X.2.B.2.4; Z.3.B.1.5; Z.6.A.1.11; Z.9.C.2.3.

Archivo Catedral de Valladolid

Legajos: 18, nº 31, nº 32, nº 33, nº 34; leg. 19, nº 35; leg. 20, nº 38; leg. 22, nº 29; leg. 29, nº 39.

Archivo Catedral de Zamora

-Mitra: leg. 15, nº 19, nº 26, nº 28.

-Privilegios y donaciones reales: leg. 10, nº 20.

Archivo Santa María de la Peña Ágreda

-Privilegios reales (1210-1455), nº 2.

Archivo del Convento de Buena Fuente

Documentos números 72 y 73.

1. 1. 7. Archivos extranjeros

Arquivo Nacional Torre do Tombo

-Gavetas: Gav. XX, maço 10, nº 36.

-Manuscritos da Livraria, vol. I, nº 415, hojas, 62v, 63v, 64r.

No hemos recogido entre los archivos consultados al *Instituto Valencia de Don Juan*, sencillamente porque el manuscrito que figura con la signatura Mss. 26.II.13 había sido transcrito por Gregorio de Andrés y no aportaba nada más que pudiera servirnos. En otros casos, como ocurrió con las visitas al *General de Navarra*, o al *Municipal de Sevilla*, se trataba de comprobar si había algo más de lo que se había publicado en breves regestos, de ahí que cuando se cita a estos archivos aparezcan con un número tan reducido de documentos.

1. 2. Fuentes documentales publicadas

Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, Bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994.

As Gavetas da Torre do Tombo, vols. III, VIII, IX, Lisboa, 1963, 1970, 1971, respectivamente.

ABELLÁN PÉREZ, Juan, *El Cadiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, 2005².

ABELLÁN PÉREZ, Juan y ESPINAR MORENO, M., “Privilegios, mercedes, libertades... otorgados por los reyes de Castilla a la ciudad de Chinchilla”, *Al-Basit*, 9 (1981), pp. 163-177.

AGAPITO Y REVILLA, Juan, “Los privilegios de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), nº 117-LII, pp. 476-479.

—, “Casamiento de doña Juana de Navarra, hija natural de don Carlos III, el Noble, con Íñigo Ortiz, hijo de Diego López de Estúñiga, Justicia mayor del rey de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXI (1922), pp. 383-414.

—, “Casamiento de D^a. Juana hija natural de D. Carlos III”, *Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*, 2^a época, tomo XIV, 1er trimestre, (1923), pp. 176-180.

AGUADO DE CÓRDOVA, Antonio Francisco, ALEMÁN Y ROSALES, Alfonso Antonio y LÓPEZ URGULETA, José, *Bullarium equestris ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719.

AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SÁINZ DE ZÚÑIGA, Cándido María, *Historia de las universidades hispánicas*, vol. I, Madrid, 1957.

—, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda la geografía provincial y diocesana. Ávila I Fuentes y Archivos*, Madrid, 1962.

—, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969.

—, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo III, Fuentes Manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, 1991.

ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano, *Historia de la Universidad de Valladolid. Bulas apostólicas y privilegios reales*, Valladolid, 1919.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César, *Colección documental del archivo de la catedral de León, XII (1351-1474)*, en *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, nº 60, León, 1995.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César y MARTÍN FUERTES, José Antonio, *Colección*

documental del archivo de la catedral de León (1351-1474), León, 1977.

—, *Catálogo del Archivo de los Condes de Luna*, León, 1977.

ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, Ramón, “Carta de don Fernando el de Antequera. Sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época VII (1902), pp. 382-383.

ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa, BLANCO CAMPOS, Enma y GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza. Tomo I. 1338-1432*, Santander, 1999.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Fernando, *Arte mágica y hechicería medieval. Tres tratados de magia en la corte de Juan II*, Valladolid, 2000.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares (1376-1399)*, en *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, nº 76, León, 1999a.

—, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares II (1419-1459)*, León, 2006a.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, SÁNCHEZ MARTÍN, Margarita, SUÁREZ BILBAO, Fernando y ROMERO PORTILLA, Paz, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (1300-1500)*, en *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, nº 69, León, 1997.

ANTÓN SOLÉ, Pablo y RAVINA MARTÍN, Manuel, *Catálogo de documentos medievales del Archivo catedralicio de Cádiz (1263-1500)*, Cádiz, 1975.

ARACIL, Carlos de, “Privilegios de los cotos de Balón, Brión y Mougá. Sobre la hidalguía de sus vecinos y pobladores”, *Hidalguía*, año XLVIII 279 (2000), pp. 375-395.

ARAGÓ CABAÑAS, Antonio María, “El infante Alfonso de Aragón no asistió a la toma de Balaguer (1413)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (1962), pp. 623-636.

ARANDA PÉREZ, Francisco José, “Juan II crea el regimiento y el cabildo de jurados de Toledo en 1422”, *Beresit*, 4 (1992), pp. 47-55.

ARANTEGUI, José, “El sitio de Balaguer en 1413. Bajo el punto de vista del empleo de la artillería”, *Memorial de Artillería*, Serie III, Tomo XV (1887), pp. 449-463.

ARIGITA Y LASA, Mariano, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Navarra*, vol. I, Pamplona, 1900.

ARRIBAS ARRANZ, Filemón, *Sellos de placa de las cancellerías regias castellanas*, Valladolid, 1941.

—, *Un formulario documental del siglo XV de la cancellería real castellana*, Valladolid, 1964.

AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Documentación medieval del archivo municipal de Azcoitia (m.s. XIII-1500)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 45, San Sebastián, 1993.

—, *Documentación medieval del archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 60, San Sebastián, 1995.

AYERBE IRÍBAR, María Rosa y ETXEZARRAGA GABILONDO, M., *Archivo municipal de Elgóibar (1346-1520)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 94, San Sebastián, 1999.

BACAICOA ARNAIZ, Dora, “Dos cartas de Fernando I de Aragón”, *Tamuda*, VI (1958), pp. 335-341.

BARBICHE, Bernard, *Les actes pontificaux originaux des Archives Nationales de Paris. Tome III. 1305-1415*, Ciudad de Vaticano, 1982.

BARCELÓ Miquel y LABARTA Ana, “Los documentos árabes del Reino de Granada. Bibliografía y perspectivas”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 113-119.

BARRAGÁN, María Dolores y ZABALZA, Itziar, “Documentos para el estudio de las relaciones castellano-navarras (1330-1347)”, *El pasado histórico de Castilla y León, I Congreso de Historia de Castilla y León*, vol. 1. *Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 189-198.

BARRENA OSORO, Elena, *Ordenanzas de la Hermandad de Guipúzcoa (1375-1463)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 1, San Sebastián, 1981.

BARRERO GARCÍA, Ana María y ALONSO MARTÍN, María Luz, *Textos de derecho local español en la Edad Media*, Madrid, 1989.

BARRIOS GARCÍA, Ángel, “Documentación medieval del monasterio de San Clemente de Adaja (siglos XIII-XV)”, *Cuadernos Abulenses*, 1 (1984), pp. 9-135.

BARRIOS GARCÍA, Ángel y MARTÍN EXPÓSITO, Alberto, *Documentación medieval de los Archivos Municipales de Béjar y Candelario*, Salamanca, 1986.

BARRIOS GARCÍA Ángel, CASADO QUINTANILLA, Blas, LUIS LÓPEZ, Carmelo y DEL SER QUIJANO, Gregorio, *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*, Ávila, 1988.

BARRIOS GARCÍA, Ángel, MONSALVO ANTÓN, José María y DEL SER QUIJANO, Gregorio, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988.

BARROS E SOUSA, Manuel Francisco de, Vizconde de Santarem, *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potencias do mundo, desde o principio da monarchia portuguesa até aos nossos dias*, Tomo primeiro, Pariz, 1842.

—, *Corpo Diplomático português, contendo todos os tratados de paz, de aliança, de neutralidade, de tregua, de commercio, de limites, de ajustes de casamentos, de cessoes de territorio e outras transacções entre a Coroa de Portugal e as diversas potencias do mundo, desde o principio da monarchia até aos nossos dias*, Tomo primeiro Portugal e Hespanha, Pariz, 1846.

BATELLI, Giulio, ““Gratiae Rotulares”. Originali di Benedetto XIII antipapa”, *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 45 (1979), pp. 57-64.

BATLLE I PRATS, Luis, “Diplomatario gerundense de Fernando I”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas y Comunicaciones II*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 633-661.

BAUCELLS I REIG, Josep, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985.

BAUER Y LANDAUER, Ignacio, *Catálogo de cartas y documentos de mi archivo*, Madrid, 1931.

BAUTISTA BAUTISTA, Mateo, GARCÍA GARCÍA, María Teresa y NICOLÁS CRISPÍN, María Isabel, “Monedas, pesas y medidas en la documentación leonesa de 1419 a 1426”, *Archivos Leoneses*, año XLII, 83 y 84 (1988), pp. 275-290.

—, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de León (1419-1426)*, Salamanca, 1990.

BEJARANO, Francisco, *Documentos del reinado de los Reyes Católicos. Catálogo de documentos existentes en el Archivo Municipal de Málaga*, Madrid, 1961.

BELLOT, Pedro, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, Orihuela, 1954-1956, 2 vols.

BELTRÁN DE HEREDIA, Vicente, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, Salamanca, 1966.

—, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, vol. I, Salamanca, 1970.

BELTRÁN LLERA, Jesús, GUTÍERREZ GARRIDO, Gonzálo, MARTÍN MARTÍN, Jesús y RODRÍGUEZ ROJO, Martín, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960.

BENEYTO PÉREZ, Juan, *Textos políticos españoles de la Baja Edad Media*, Madrid, 1944.

BENITO RUANO, Eloy, *Colección diplomática del Ayuntamiento de Avilés (1155-1495)*, Avilés, 1992.

BERWICK Y ALBA, Duque de, *Noticias históricas y genealógicas de los Estados de Montijo y Teba. Según los documentos de sus Archivos*, Madrid, 1915.

BLANCO CAMPOS, Enma, ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa y GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, *Libro del Concejo (1494-1522) y documentos medievales del Archivo Municipal de Castro Urdiales*, Santander, 1996.

BLANCO GARCÍA, Flor, "Catalogación de documentos medievales de la Rioja Burgalesa", *Boletín de la Institución Fernán González*, año L, nº 178, 1^{er} semestre (1972), pp. 155-169.

—, *Belorado en la Edad Media. Catalogación de documentos medievales de La Rioja burgalesa*, Madrid, 1973.

BLÁZQUEZ CHAMORRO, Julián, GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Nicolás, JIMÉNEZ DUQUE, Baldomero, MARTÍN EXPÓSITO, Alberto, MARTÍNEZ RUÍZ-AYÚCAR, Fernando, MONSALVO ANTÓN, José María, DEL SER QUIJANO, Gregorio, VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, VICENTE DELGADO, Alfonso de y FERNÁNDEZ, Maximiliano, *Documentos para la Historia de Ávila. IX Centenario de la conquista y repoblación de Ávila 1085-1985*, Ávila, 1985.

BOFARULL Y DE SARTORIO, Manuel de, *Capitula matrimonii Infantis Joannis filii Ferdinandi I regis Aragonum cum Infantissa domna Blanca filia Charoli regis Navarrae*, Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, vol. XXVI, Barcelona, 1864, pp. 283-358.

—, *Tres cartas autógrafas e inéditas de Antonio Tallander Mossén Borra maestro de los albardanes de D. Fernando de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje*, Barcelona, 1895.

BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vols. II, III y X, Barcelona, 1847, 1848 y 1853.

BOFARULL Y SANS, Francisco, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos y correspondencia de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882.

BONACHÍA HERNANDO, y PARDOS MARTÍNEZ, Julio Antonio, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983.

BORRERO, Mercedes, *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente. Catálogo de documentos (1186-1525)*, Sevilla, 1991.

BUJANDA, Fernando, "Archivo Catedral de Calahorra", *Berceo*, LXXVIII (1968), pp. 29-80.

CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores, *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello*, vol. XIII (18-I-1497 a 22-XII-1497), Ávila, 1996.

—, *Documentación medieval abulense en el Archivo General de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas. Vol. I (1420-1496)*, Ávila, 2004.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, *El Adelantamiento de Castilla, partido de Burgos: sus ordenanzas y archivo*, Madrid, 1989.

—, *El monasterio de Santa María la Real de Vileña, su Museo y Cartulario*, Villarcayo, 1990.

CAL PARDO, Enrique, *Catálogo de los documentos medievales, escritos en pergamino, del Archivo de la Catedral de Mondoñedo (871-1492)*, Lugo, 1990.

CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *Álvaro de Luna (1419-1453). Colección diplomática*, Madrid, 1999.

—, *Documentación medieval abulense en el Archivo de La Casa de Alba*, Ávila, 2000.

Calendar of the Close Rolls preserved in the Public Record Office. Henry IV, vol. IV, London, 1932.

Calendar of the Close Rolls preserved in the Public Record Office. Henry V, vol. I, London, 1929.

CALERO PALACIOS, María del Carmen, “Libro de Privilegios Reales del monasterio de Santa María de Ríoseco (1126-1481)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 17 (1992), pp. 335-358.

CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata (Ed.), *Colección diplomática de Quesada*, Jaén, 1975.

CARRILERO MARTÍNEZ, Ramón, *Libro de los Privilegios de la Villa de Albacete (1533)*, Albacete, 1983.

—, “Fondos documentales reales de la Edad Media en el Archivo Histórico Provincial de Albacete: Consideraciones paleográficas y diplomáticas”, *Al-Basit*, 28 (1991), pp. 217-257.

Cartulario de Santo Toribio de Liébana, Edición y estudio por Luis Sánchez Belda, Madrid, 1948.

CASO, Francisco de, *Colección documental sobre la catedral de Oviedo I (1300-1500)*, Monumenta Historica Asturiensia XIII, Gijón, 1982.

CASTRILLO MÁRQUEZ, Rafaela, “Una carta granadina en el monasterio de Gadalupe”, *Al-Andalus*, XXVI (1961), pp. 389-396.

CASTRO, José Ramón, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de*

Comptos. Documentos, vols. 27-33, Pamplona, 1961-1963.

CASTRO TOLEDO, Jonás, *Colección diplomática de Tordesillas. I. (909-1474)*, Valladolid, 1981.

CASTRO Y CASTRO, Manuel de. O.F.M., “El convento de Santa Clara de Toledo, según documentos de los siglos XIV y XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV/III (1977), pp. 495-528.

CATALINA GARCÍA, Juan, “El Archivo municipal de Cifuentes”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I 3ª época (1897), pp. 219-227.

CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, *Catálogo del fondo documental del monasterio de Santa Clara de Astorga*, León, 1992a.

—, *Catálogo del fondo documental del monasterio de Santa Clara de Tordesillas*, León, 1992b.

—, *Colección documental del monasterio de San Esteban de Nogales (1149-1498)*, León, 2001.

CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria y DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Colección documental de la catedral de Astorga. III (1300-1499)*, León, 2000.

CAYETANO MARTÍN, María del Carmen, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991.

CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, Francisco Antonio, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*, vol. III, Madrid, 1995.

—, *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998.

CIORANESCU, Alejandro, “Dos documentos de Juan de Béthencourt”, *Homenaje a Elías Serra Rafols*, vol. II, La Laguna, 1970, pp. 73-85.

COBO BARQUÍN, Victoria, “Fuentes para el estudio de la historia de Santander”, *Altamira*, tomo XLIV, (1983-1984), pp. 349-386.

Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos, Introducción de doña Mercedes Gaibrois, vol. IV, Madrid, 1952.

Colección de documentos inéditos para la Historia de Guipúzcoa 1, San Sebastián, 1958.

Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494), Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000.

Colección de las leyes, ordenanzas, plantas, decretos, instrucciones y reglamentos expedidos para el gobierno del Tribunal y de la Contaduría Mayor de Cuentas desde el

reinado del señor Don Juan II hasta el día, Madrid, 1989 (Edición facsímil de la del año 1829).

COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972.

—, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1417-1430*, vol. II, Sevilla, 1980.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la sección 16a. Diversos, Tomo I: 1280-1516*, Sevilla, 1977.

COLOMBÁS, García M., “El Libro de los Bienhechores de San Benito de Valladolid”, *Studia Monastica*, V, nº 2 (1963), pp. 305-404.

COMES, Pere Joan, *Llibre de algunes coses asanyalades succehides en Barcelona y en altres parts*, Revisión de Joseph Puiggari, Barcelona, 1878.

CORELL RUIZ, Luis, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Valencia, 1952.

CORRAL, Luis del, “Documentos inéditos. Carta del infante Don Enrique de Aragón a la ciudad de Burgos en 1421, para que aconseje al Rey Don Juan II, que le devuelva el ducado de Villena”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, año XV, nº 174, junio, (1917), pp. 181-191.

Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla, vol. III, Madrid, 1866.

Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña, Real Academia de la Historia, vol. IX, Madrid, 1905.

CRESPÍ DE VALLDAURA, Gonzalo, *Los privilegios rodados del Archivo del Conde de Orgaz. (Estudio paleográfico y diplomático)*, Memoria de Licenciatura Inédita, Madrid, UNED, junio de 1982.

CRESPO RICO, Miguel Ángel, CRUZ MUNDET, José Ramón y GÓMEZ LAGO, José Manuel, *Colección documental del archivo municipal de Rentería. Tomo I*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 32, San Sebastián, 1991.

—, “Colección documental del archivo municipal de Rentería: 1237-1500”, *Vasconia*, 8 (1986), pp. 135-166.

CRESPO RICO, Miguel Ángel, CRUZ MUNDET, José Ramón, GÓMEZ LAGO, José Manuel, LARRAÑAGA ZULUETA, Miguel y LEMA PUEYO, José Ángel, *Colección documental del archivo municipal de Bergara. Tomo I (1181-1497)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por Aingeru Zabala, vol. 57, San Sebastián, 1995.

CRIADO ATALAYA, Francisco Javier, “Los fondos documentales de la ciudad de Tarifa”, *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta-Noviembre 1987)*. *Edad Media*, vol. II, Madrid, 1988, pp. 589-607.

CRISTELLY, Joaquín, *Ligeros apuntes históricos y colección de citas, documentos y datos estadísticos de la ciudad de San Fernando desde los tiempos más remotos hasta el año 1823*, San Fernando, 1891.

CUADRA, Luis de la, *Catálogo inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973.

CUARTERO HUERTA, Baltasar, *Historia de la cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra. Apéndices documentales*, Sanlúcar de Barrameda, 1991.

CUELLA ESTEBAN, Ovidio, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia itinerante (1404-1411)*, vol. II, Zaragoza, 2005.

—, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia de Peñíscola (1412-1423)*, vol. III, Zaragoza, 2006.

CUESTA GUTIÉRREZ, Luisa, *Formulario notarial castellano del siglo XV*, Madrid, 1948.

CUÑAT CISCAR, Virginia, *Documentación medieval de la villa de Laredo 1200-1500*, Santander, 1998.

Datos documentales para la Historia del Arte Español. III. Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca), Transcripción y prólogo por José Ferrandis, Madrid, MCMXLIII.

DELGADO ORELLANA, José Antonio, “Relación de privilegios reales, ejecutorias de hidalguía y otros documentos de excepcional interés que se conservan en el Archivo Reservado del Excelentísimo Ayuntamiento de Arcos de la Frontera”, *Hidalguía*, año XV (85), noviembre-diciembre (1967), pp. 747-752.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón, *Álava en la Baja Edad Media a través de sus textos*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 54, San Sebastián, 1994.

DÍAZ DE MONTALVO, Alfonso, *Ordenanzas Reales de Castilla, Los Códigos Españoles concordados y anotados*, vol. VI, Madrid, 1849.

DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, Luis Miguel, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 47, San Sebastián, 1993.

DIOS, Salustiano de, *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986.

Documentación calagurritana del siglo XV. Archivo Catedral, Estudio, transcripción y notas de Eliseo Sáinz Ripa y Ángel Ortega López, Logroño, 2004.

Documentos de Juan II, Juan Abellán Pérez (ed.), CODOM XVI, Murcia-Cádiz, 1984.

Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504), Edición de Antonio Gomariz Marín, CODOM XX, Murcia, 2000.

Documentos inéditos para la historia de Cádiz, Cádiz, 1929.

Documentos relativos a los oficios artesanales en la Baja Edad Media, edición de María Martínez Martínez, CODOM, XXI, Murcia, 2000.

DOMINGO, Dolores, *Pergamins de Privilegis de la ciutat de Balaguer*, Lleida, 1997.

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, Santiago, *Colección documental del monasterio de Santa María de Carbajal (1093-1461)*, en *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, nº 87, León, 2000.

DURO PEÑA, Emilio, “Catálogo de documentos Reales del Archivo de la Catedral de Orense (844-1520)”, *Miscelánea de Textos Medievales*, 1 (1972), pp. 9-145.

ECHEGARAY, Carmelo, *Índices de documentos referentes a la Historia Vasca que se contienen en los archivos de Brujas*, San Sebastián, 1929.

El libro del Limosnero de Isabel la Católica, transcripción y edición por Eloy Benito Ruano, Madrid, 1989.

English Historical Documents 1327-1485, vol. IV, Ed. A.R. Myers Editorial: Eyre and Spottiswoode, London, 1960.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier, *Colección documental de la villa de Plencia (1299-1516)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 17, San Sebastián, 1988.

—, *Colección documental de los archivos municipales de Guernicaiz, Larrabezua, Miravalles, Ochandiano, Ondarroa y Villaro*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 31, San Sebastián, 1991.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier, HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Concepción, LORENTE RUIGÓMEZ, Araceli y MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 37, San Sebastián, 1992.

—, *Colección documental de los monasterios de Santo Domingo de Lequeitio (1289-1520) y Santa Ana de Elorrio (1480-1520)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 46, San Sebastián, 1993.

—, *Colección documental del archivo municipal de Orduña (1271-1510). Tomo I*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 52, San Sebastián, 1994.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier, HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Concepción y MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 90, San Sebastián, 1999.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier, HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Concepción y MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela, *Archivo Foral de Bizkaia. Sección Judicial. Documentación medieval (1284-1520)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por Aingeru Zabala, vol. 126, San Sebastián, 2005.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier y SARRIEGUI, María José, *La colegiata de Santa María de Cenarruza 1353-1515*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 10, San Sebastián, 1986.

ESCAGEDO SALMÓN, Mateo, *Privilegios, escrituras y bulas de la insigne y real iglesia colegial de Santillana*, vol. II, Santander, 1926.

FALCÓ Y OSORIO, Duquesa de Berwick y Siruela, *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, 1898.

FAULHABER, Charles B., *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, Nueva York, 1983.

FERNÁNDEZ, Luis S.J., “Colección diplomática del Real Monasterio de Santa María de Benavides”, *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 20 (1959), pp. 143-198.

—, *Colección diplomática de la Abadía de Santa María de Benevívere (1020-1561)*, Madrid, 1967.

—, “Colección diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), pp. 281-324.

FERNÁNDEZ CATÓN, José María, “Índice-regesto de los documentos pontificios hasta Martín V pertenecientes al Archivo del Real Convento de San Marcos de León, de la Orden de Santiago”, *Tierras de León*, año XXII, nº 43 (1968), pp. 135-150.

—, *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, vols. I-II, León, 1978-1986.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, *El monasterio de San Pelayo. Historia y Fuentes: I Colección diplomática*, Oviedo, 1987.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Almirantazgo de Castilla*,

Biblioteca de Autores Españoles, vol. XXV, Madrid, 1954.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo, *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, Edición de Santiago Fabregat Barrios, Valencia, 2006.

FERNÁNDEZ DE VELASCO, Juan, duque de Frías, “Inventario de la Sección de Valles y Montañas del Archivo de los Duques de Frías”, *Altamira*, (1974), pp. 253-264.

FERNÁNDEZ DE VIANA VIEITES, José Ignacio, *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón*, Lugo, 1994.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos, OSTOS SALCEDO, Pilar y PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa, *El Libro de Privilegios de la ciudad de Sevilla. Estudio introductorio y transcripción*, Sevilla, 1993.

—, *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla. VI (1478-1494)*, Madrid, 1997.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Lorena, *Archivo de la catedral de Santander (ss. XII-XVI)*, Serie Documentación Medieval de Cantabria, Santander, 1994.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, “Documentación existente en Zorita de los Canes hasta el siglo XVIII, relativa a la Villa y a su provincia”, *Wad-al-Hayara*, 10 (1983), pp. 329-358.

FERNÁNDEZ PIRLA, José María, *Las ordenanzas contables de Juan II de Castilla*, Madrid, 1985.

FERNÁNDEZ PRIETO, Enrique, “Zamora. Expedientes de hidalguía de los siglos XV y XVI”, *Hidalguía*, año XXXV, 201 (1987), p. 421-425.

FERNÁNDEZ SAGREDO, F., *Briviesca. Su señorío y su arcedianato (Estudio Documental)*, Madrid, 1971, 2 vols.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, *Ordenamiento formado por los procuradores de las Aljamas hebreas, pertenecientes al territorio de los Estados de Castilla, en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432*, Madrid, 1886.

FÉROTIN, Marius, *Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos*, Paris, 1897.

FINKE, Heinrich, “Mossen Borra in Deutschland”, *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, vol. II, Barcelona, 1936, pp. 149-160.

FITA, Fidel, “San Miguel de Escalada”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXII (1898), pp. 266-294.

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio, *Documentación histórica del Archivo municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987.

FRANCIA LORENZO, Santiago, *Archivo Capítular de Palencia. Catálogo. Serie II. Volumen I Actas capitulares (1413-1467)*, Palencia, 1989.

FRANCO IDÍGORAS, Inmaculada, *Catálogo de la colección nobiliaria del Archivo Municipal de Sevilla. El Archivo familiar de los Ortiz de Zúñiga*, Sevilla, 2000.

FUENTE CRESPO, Josefa de la, “Documentos del Hospital de San Nicolás del Camino (Palencia)”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986, pp. 155-181.

—, *Colección documental del monasterio de Trianos (1111-1520)*, en *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, nº 85, León, 2000.

—, “La documentación del monasterio de la Misericordia de Frómista (Palencia), de la sección de clero del Archivo Histórico Nacional”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Coordinador Carlos M. Reglero de la Fuente, vol. II, Valladolid, 2002, pp. 721-738.

GALÁN VERA, María Jesús, *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Cuenca, 1991.

GALINDO ROMERO, Pascual, “Catálogo del Archivo del monasterio de Sancti Spiritus de Toro”, *Archivos Leoneses. Homenaje póstumo a D. Luis Almarcha Hernández II*, año XXX, 59-60 (1976), pp. 205-236.

GARCÍA, Michel, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), pp. 9-180.

—, “Chevalerie et politique en Castille: histoire d'un défi et de son arrière-plan politique (1413-1414)”, *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, dirigé par Georges Martín, Paris, 2001, pp. 81-99.

GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel, MUNITA LOINAZ, José Antonio, FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier, *Catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas de época medieval*, vols. I y II, Santander, 1999.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, “Un documento inédito de interés para la historia de la Hacienda castellana en la Baja Edad Media: el “Cuaderno de condiciones” fiscales del año 1411”, *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán*, vol. I, 128 (1974), pp. 33-58.

GARCÍA DÍAZ, Isabel, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Lorca (1257-1504). Estudio y edición*, Lorca, 2007.

GARCÍA DÍAZ, Isabel y RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel, “Documentos medievales del convento de Santa Clara la Real de Murcia”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI (1990-1991), pp. 195-208.

GARCÍA GUZMÁN, María del Mar, “Un cuadernillo de cuentas del concejo de Cazorla (1427-1428)”, *Anales de la Universidad de Cádiz*, II (1985), pp. 159-174.

—, *Colección diplomática del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991.

GARCÍA LOBO, Vicente, “A propósito del Patronato Real. Un documento de 1419”, *Hispania Sacra*, 36 (1984), pp. 457-484.

—, “De documentación leonesa bajomedieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1982), pp. 171-185.

GARCÍA LUJÁN, José Antonio, *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462). Formación del patrimonio de la S.I.C.P. a través de las donaciones reales. Colección Diplomática*, vol. II, Toledo, 1982.

—, *Judíos de Castilla (siglos XIV-XV). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Córdoba, 1994.

—, *Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, 2001.

GARCÍA MORATALLA, Pedro Joaquín, “Privilegios y confirmación de privilegios reales de la Edad Media, en el Archivo Histórico Provincial de Albacete. Consideraciones paleográfico-diplomáticas”, *Al-Basit*, 33 (1993), pp. 37-114.

GARCÍA ORO, José, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540). Estudio histórico y Colección documental*, La Coruña, 1994.

GARCÍA TURZA, Francisco Javier, *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera. Siglos XIV-XV*, Logroño, 1990.

—, *Documentación medieval del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce (siglos X-XV)*, Logroño, 1992.

GIL AYUSO, Faustino, *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)*, Madrid, 1934.

—, *Noticia bibliográfica de textos y disposiciones legales de los reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII*, Prefacio de Benjamín González Alonso, Valladolid, 2001, Apéndice IV, s/pág. (Facsímil de la edición de Madrid, 1935).

GIL MERINO, Antonio, *Archivo Histórico del Reino de Galicia. Guía del Investigador*, La Coruña, 1968.

GILLIODTS-VAN SEVEREN, Louis, *Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne à Bruges, première partie de 1280 à 1550*, Bruges, 1901.

GIUSTI, Martino, *Inventario dei Registri Vaticani*, Città del Vaticano, 1981.

GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier, *Archivo Municipal de Salvatierra Agurain*.

Tomo II (1401-1450), en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 83, San Sebastián, 1998.

GONZÁLEZ, Tomás, *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XV*, Madrid, 1829.

—, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las provincias Vascongadas...*, vols. I, III, IV, Madrid, 1829-1830.

—, *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros, concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla...*, vols. V y VI, Madrid, 1830-1833.

—, *Registro y relación general de minas de la Corona de Castilla*, vol. II, Madrid, 1832.

GONZÁLEZ ARCE, José Damián, “Documentos sevillanos en el Archivo Municipal de Murcia”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997). pp. 235-259.

—, *Documentos medievales de Sevilla en el Archivo Municipal de Murcia. Fueros, Privilegios, Ordenanzas, Cartas, Aranceles (Siglos XIII-XV)*, Sevilla, 2003.

GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981.

GONZÁLEZ CRISTÓBAL, Margarita, *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (1316-1936)*, Madrid, 1987.

GONZÁLEZ DE LA CALLE, P. U., *Constituciones y Bulas complementarias dadas a la Universidad de Salamanca por el pontífice Benedicto XIII (Pedro de Luna)*, Zaragoza, 1932. Esta obra no la hemos podido consultar.

GONZÁLEZ GALLEGU, Isidoro, “El Libro de los Privilegios de la Nación Genovesa”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), nº XXXIII, pp. 277-358.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, *Reinado y diplomas de Fernando III. Documentos (1217-1232)*, vols. I y II, Córdoba, 1980.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona. Catálogo de documentación medieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974a), pp. 359-387.

—, *Catálogo de la documentación medieval del archivo municipal de Carmona (1249-1474)*, vol. I, Sevilla, 1976.

—, “Privilegios de los maestros de Alcántara a Morón de la Frontera”, *Archivo Hispalense*, LXX, 214 (1987), pp. 3-46.

—, “Documentos referentes a Andalucía en *Nobleza de Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 83-105.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel y GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Actas capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992.

GONZÁLEZ MORENO, Joaquín, *Catálogo del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli*, vols. I y III, Sevilla, 1969 y 1973, respectivamente.

—, *Catálogo de los documentos de la villa de Medinaceli existentes en el Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. II, Soria, 1972.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César y HOZ DÍAZ DE ALDA, María del Carmen, *La infraestructura viaria bajomedieval en Álava. Documentos para su estudio*, Vitoria, 1991.

GUERRERO LAFUENTE, María Dolores, *Historia de la ciudad de Benavente en la Edad Media. Colección diplomática del Archivo Municipal de Benavente (Zamora). Estudio histórico, paleográfico, diplomático y lingüístico*, Benavente, 1983.

GUTIÉRREZ DEL ARROYO Y VÁZQUEZ DE PARGA, Consuelo, *Privilegios Reales de la Orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, s/f.

HERNÁNDEZ ANDÚJAR Antonio, "El fondo medieval del Archivo Municipal de Mula: pasado y presente. Catálogo de los pergaminos medievales", *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXII (2008), pp. 79-89.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José, Antonio SANCHO CORBACHO, Antonio y COLLANTES DE TERÁN, Francisco, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941.

HERRERO, Victoriano José y BARRENA, Helena, *Archivo Municipal de Deba. (1181-1520). I*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por Aingeru Zabala, vol. 123, San Sebastián, 2005.

HERVÁS, Inocente y GALIANO, Federico, "Documentos originales del Sacro Convento de Calatrava, que atesora el Archivo de Hacienda en Ciudad Real", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XX (1892), pp. 545-752.

HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Concepción, LARGACHA RUBIO, Elena, LORENTE RUIGÓMEZ, Araceli y MARTÍNEZ LAHIDALGA, Adela, *Colección documental del archivo general del Señorío de Vizcaya*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 9, San Sebastián, 1986.

HOENERBACH W., "Cuatro documentos mudéjares originarios de Cataluña y Levante", *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, vol. I, Granada, 1987, pp. 369-379.

HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio, "Catálogo de documentos relacionados con la Historia de España en los archivos portugueses. Siglos XI al XV", *Boletín de la Real*

Academia de la Historia, CVII (1935), pp. 763-804 y CVIII (1936), pp. 303-322.

IDOATE, Florencio, *Catálogo documental de la ciudad de Corella*, Pamplona, 1964.

IGLESIAS MANTECÓN, Timoteo, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Biblioteca Diocesana Conquense. Colección de documentos conquenses, bajo la dirección de Ángel González Palencia, Cuenca, 1930.

Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia. Sección Primera Castilla y León. Tomo I (Monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla), Real Academia de la Historia, Madrid, 1861.

Índice de los documentos y papeles del Archivo General de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa. Existentes en la iglesia parroquial de Santa María de la M. N. y L. villa de Tolosa, San Sebastián, 1887.

IÑURRIETA AMBROSIO, Esperanza, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983.

IZQUIERDO BENITO, Ricardo, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a.

JAVIERRE MUR, Áurea L., “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 9-33.

JIMÉNEZ DE LA LLAVE Luis, “El archivo municipal de Talavera de la Reina”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIV (1894), pp. 184-200.

JUAN LOVERA, Carmen, “Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaina”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII nº 91 (1977), pp. 9-45.

—, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988.

JUSTO MARTÍN, María Xosé y LUCAS ÁLVAREZ, Manuel, *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela. Pergameos da Serie BENS do Arquivo Histórico Universitario (Anos 1237-1537). Edición diplomática*, Santiago de Compostela, 1991.

KATTERBACH, Bruno P. O.F.M., *Inventario dei registri delle suppliche*, Ciudad del Vaticano, 1932.

KIRSCHBERG SCHENCK, Deborah y FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248-1454). Organización Institucional y Fuentes*

Documentales, vol. II, Sevilla, 2002.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1999.

“La espada de San Fernando. Carta del infante D. Fernando en que pide al Cabildo de la Iglesia de Sevilla dicha espada para llevarla a la conquista que Antequera”, *Archivo Hispalense*, Primera época IV (1888), pp. 80-81.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio, *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alhamares*, Madrid, 1859.

LAFUENTE URIEN, Aránzazu, *Inventario del Archivo de los Condes de Priego. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1999.

LAFUENTE URIÉN, Aránzazu, GRANADO HIJELMO, Ignacio, FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, María Concepción, GARCÍA ASER, Rosario y GALLO LEÓN, Francisco José, *El señorío de los Cameros: introducción e inventario analítico de su archivo*, Logroño, 1999.

LEÓN TELLO, Pilar, *Archivo de los Duques de Frías. II Casa de Pachecho*, Madrid, 1967a.

—, *Judíos de Toledo. Volumen I. Estudio histórico y Colección documental*, Madrid, 1979.

LEÓN TELLO, Pilar y PEÑA MARAZUELA, María Teresa, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973.

LERA MAILLO, José Carlos de, *Catálogo de los documentos medievales de la catedral de Zamora*, Zamora, 1999.

LERA MAILLO, José Carlos, LÓPEZ VALLINA, José Ramón, LORENZO PINAR, Francisco, MORETA VELAYOS, Salustiano, y GARCÍA DIEGO, Alberto, *Colección diplomática del imperial monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*, Zamora, 1998.

Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos, vol. I, Madrid, 1973 (Facsímil).

Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418), CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, Francisco Antonio, CARRASCO LAZARENO, María Teresa y SALAMANCA LÓPEZ, Manuel, Cuenca, 2007.

Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. II. (1418-1422), CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, Francisco Antonio, CARRASCO LAZARENO, María Teresa y SALAMANCA LÓPEZ, Manuel, Cuenca, 2008.

Libro do Concello de Santiago (1416-1422), Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, *Fontes Documentais para a Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1992.

LLAMAS MARTÍNEZ, Enrique, *El Archivo y la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca*, Salamanca, 1990.

LLEAL, Coloma, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Fuentes Históricas Aragonesas 26, Zaragoza, 1997.

LOPERRÁEZ CORBALÁN, Juan, *Colección diplomática del Obispado de Osma*, vol. II, Madrid, 1788.

LÓPEZ CASTILLO, Santiago, *Diplomatario de Salinas de Añana 1194-1465*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 5, San Sebastián, 1984a.

LÓPEZ DE SILANES, Ciriaco y SÁINZ RIPA, Eliseo, *Colección diplomática calceatense. Archivo Municipal 1207-1498*, Logroño, 1998.

—, *Colección diplomática calceatense. Archivo Catedral (1400-1450)*, Logroño, 1991.

LÓPEZ GUTIÉRREZ, Antonio J., “Documentación señorial y concejil del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de Medinaceli (1176-1530)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 10 (1983), pp. 157-250.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Carlos, “El Archivo Real de Barcelona en tiempos de Fernando I de Antequera (1412-1416)”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 12 (2003), pp. 31-60.

—, *Epistolari de Ferran I d’Antequera amb els infants d’Aragó i la reina Elionor (1413-1416)*, *Fonts Històriques Valencianes* 14, Valencia, 2004.

LUCAS ÁLVAREZ, Manuel y LUCAS DOMÍNGUEZ, Pedro, *El monasterio de San Clodio do Ribeiro en la Edad Media: Estudio y documentos*, *Galicia Medieval Fontes* 1, Sada, 1996.

—, *El priorato benedictino de San Vincenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, *Galicia Medieval Fontes* 2, Sada, 1996.

LUIS LÓPEZ, Carmelo, *Documentación medieval de los archivos municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de la Adrada*, Ávila, 1993.

LUIS LÓPEZ, Carmelo y DEL SER QUIJANO, Gregorio, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990.

—, *Documentación medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de Don Juan (1401-1500)*, vol. II, Ávila, 2002.

MALPICA CUELLO, Antonio, QUESADA QUESADA, Tomás y RUEDA LLORCA, José María, *Colección diplomática del Archivo de la Casa de Cázulas (1368-1520)*, Granada, 1982.

MANSILLA REOYO, Demetrio, *Catálogo documental del Archivo Catedral de Burgos (804-1416)*, Monumenta Hispaniae Sacra. Subsidia: vol. II, Madrid-Barcelona-Burgos, 1956.

—, *La documentación española del Archivo del “Castel S. Angelo” (395-1498)*, Roma, 1959.

MARCOS RODRÍGUEZ, Florencio, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca. (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962.

MARTÍN EXPÓSITO, Alberto, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma”, *Studia Historica. Historia Medieval*, II (1984), pp. 173-197.

—, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Béjar”, *Studia Historica. Historia Medieval*, III (1985), pp. 193-212.

MARTÍN EXPÓSITO, Alberto y MONSALVO ANTÓN, José María, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986.

MARTÍN FUERTES, José Antonio, *Fondo Histórico del Archivo Municipal de Astorga. Catálogo*, León, 1980.

MARTÍN FUERTES, José Antonio y ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César, *Archivo Histórico Municipal de León. Catálogo de los documentos*, León, 1982.

MARTÍN LÁZARO, Antonio, *Colección diplomática de la ciudad de Béjar*, Madrid, 1921.

MARTÍN MARTÍN, José Luis, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de Coria*, Salamanca, 1989.

MARTÍN POSTIGO, María de la Soterraña, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979.

MARTÍNEZ, Eduardo O.P, *Colección diplomática del Real convento de Santo Domingo de Caleruega. Con facsímiles de los documentos*, Vergara, 1931.

MATILLA TASCÓN, Antonio, *Guía Inventario de los archivos de Zamora y su provincia*, Madrid, 1964.

MAZA SOLANO, Tomás, *Catálogo del Archivo del antiguo monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán. Fuentes Documentales para la Historia de la Provincia I*, Santander, 1936.

—, *Documentos del Archivo del Cabildo de San Martín de la Mar de la villa de Santander*, Santander, 1936.

MELERO FERNÁNDEZ, María Inés, “Fondos medievales del *Archivio di Stato* de Venecia referentes a los reinos españoles. Regestos”, *Miscel.lània de Textos Medievals*, 5 (1989), pp. 329-359.

Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, Real Academia de la Historia, Madrid, 1851-1918, 48 vols.

Memorias de Don Enrique IV de Castilla. Colección diplomática de la Crónica de Don Enrique IV, Tomo II, Madrid, 1835-1913.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, Madrid, 1966.

MERCATI, Angelo, *Sussidi per la consultazione dell'Archivio Vaticano. Il "Bullarium Generale" dell'Archivio Segreto Vaticano e supplementi al Registro dell'antipapa Niccolò V dall'Archivio dei SS. Gregorio e Siro di Bologna, Studi e Testi*, vol. III, 134 (1947), p. 51.

—, *Raccolta di Concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le Autorità civili*, vol. I, Ciudad del Vaticano, 1954.

MIGUEL VIGIL, Ciriaco, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889.

MILIAN BOIX, Manuel, *El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969.

MILLARES CARLO, Agustín, “El Libro de Privilegios de los Jurados de Toledo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, IV (1927), pp. 457-472.

—, *Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1927.

MOLINA GRANDE, María C., *Documentos de Enrique IV*, CODOM, XVIII, Murcia, 1988.

Monumenta Henricina, vol. I, Coimbra, 1960.

Monumenta Henricina (1411-1421), vol. II, Coimbra, 1960.

Monumenta Portugaliae Vaticana, II, Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhao Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifácio IX, Introdução e notas de Antonio Domingues de Sousa Costa, OFM, Montariol-Braga, 1970.

MORA Y GAUDO, M., *Ordinaciones de la ciudad de Çaragoça*, Zaragoza, 1908.

MORELL PEGUERO, Blanca, *Catálogo de fondos documentales. I. Archivo General de Medinaceli*, Cádiz, s/a.

MORELL PEGUERO, Blanca y GONZÁLEZ MORENO, Joaquín, *Catálogo de los*

fondos documentales de la villa de Castrojeriz. Tomados del Archivo General de los Duques de Medinaceli, en Sevilla, Burgos, 1973.

MORENO GARBAYO, Natividad, *Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Catálogo I (Años 1366 a 1801)*, Madrid, 1977.

NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, nº 98 (1978).

NIETO FERNÁNDEZ, Agustín, *Orihuela en sus documentos II. Economía y Sociedad (siglos XIV-XIX). Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio*, Murcia, 1988.

—, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997.

OLIVAR, Marçal, “Documents per la biografia del Marquès de Santillana”, *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XI. Primero de la segunda época, (1926), pp. 110-120.

OLIVERA SERRANO, César, “Inventario de la documentación medieval sobre las Cortes de Castilla y León en el archivo municipal de Cuenca (1250-1500)”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 347-415.

OREJÓN CALVO, Anacleto, *Astudillo. Convento de Santa Clara. II Apéndice Documental*, Palencia, 1984.

ORTEGA Y COTES, Ignacio José de, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759.

—, *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*, Madrid, 1761

ORTIZ REAL, Javier, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995.

PALACIO SÁNCHEZ-IZQUIERDO, María Luisa, “El monasterio de San Zoilo de Carrión: jurisdicción, franquezas y privilegios”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986, pp. 65-73.

—, *Colección diplomática del monasterio de San Zoil de Carrión (siglos XI al XV)*, vol. II, Madrid, 1988.

PALENCIA FLORES, Clemente, *El Archivo Municipal de Talavera de la Reina. Relación de sus más importantes documentos*, Toledo, 1959.

PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa, *Documentación del Condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, 1993a.

PAZ, Julián, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934.

PAZ Y MELIÁ, Antonio, *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos Iª Histórica*, Madrid, 1915.

—, *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos. II Bibliográfica*, Madrid, 1922.

Pesquisa de Cabitos, Estudio, transcripción y notas de Eduardo Aznar Vallejo, Las Palmas de Gran Canaria, 1990.

PEÑA MARAZUELA, María Teresa y LEÓN TELLO, Pilar, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955.

PERARNAU I ESPELT, Josep, “Nous fons de la Biblioteca Vaticana sobre el Cisma d’Occident i Catalunya (amb excepció de l’època de Benet XIII)”, *Jornades sobre el Cisma d’Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d’abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, Barcelona, 1986a, pp. 145-203.

PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, Rogelio, “Documentos para la Historia social y económica de la Montaña: venta de un vasallo en el siglo XV”, *Altamira*, (1974a), pp. 245-247.

—, “Documentos medievales sobre los depósitos de la sal y del hierro de la villa de Santander”, *Altamira*, XL (1976-1977), pp. 465-473.

—, *El registro notarial de Dueñas*, Palencia, 1985.

—, *El pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la provincia de Cantabria*, Santander, 1994.

PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, Rogelio y CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983.

PÉREZ LLAMAZARES, Julio, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923.

PESCADOR DEL HOYO, María del Carmen, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948.

PINO REBOLLEDO, Fernando, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988.

PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A., “Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVI (1991), pp. 127-157.

PORTELA SILVA, María Xosé, *Documentos de la catedral de Lugo. Século XV*, Santiago de Compostela, 1998.

POZUELO RODRÍGUEZ, Felipe, *Documentación de la Cuadrilla de Campezo: Arratia Maeztu, Bernedo, Campezo, Lagrán y valle de Arana (1256-1515)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 88, San Sebastián, 1998.

—, *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipio de San Millán-Donemiliaga (1250-1520)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por Aingeru Zabala, vol. 122, San Sebastián, 2004.

—, *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipios de Alegría-Dulantzi, Barrundia, Elburgo-Burgelu e Iruraz-Gauna*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por Aingeru Zabala, vol. 125, San Sebastián, 2005.

PUÑAL FERNÁNDEZ, Tomás “Documentos cancillerescos de Cortes en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Documenta & Instrumenta*, 3 (2000), pp. 51-75.

Privilegios reales y viejos documentos de Antequera, Presentación por Carlos Romero de Lecea, Madrid, s/a.

Privilegios reales y viejos documentos de Baeza. Siglos XII al XV, Edición de Carlos Romero de Lecea, Madrid, s/a.

Privilegios reales y viejos documentos, IX: Córdoba, Madrid, 1972.

PRETEL MARÍN, Aurelio, *Fondos medievales del Archivo Municipal de Alcaraz*, Alcaraz, 1976.

QUINTANA PRIETO, Augusto, “Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga (1139-1413)”, *Anthologica Annua*, 11 (1963), pp. 189-226.

QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, Fernando, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925.

RECALDE RODRÍGUEZ, Amaia y ORELLA UNZÚE, José Luis, *Documentación real a la provincia de Guipúzcoa. Siglo XV*, vol. I, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 13, San Sebastián, 1988.

REVUELTA SOMALO, Josémaría, “Aportación documental a los precedentes de Caspe. Instrucciones de Fernando de Antequera a Lope de Olmedo, su embajador ante Benedicto XIII”, *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, José Ignacio Saranyana (dir.), Pamplona, 1984, pp. 63-66.

RIESCO TERRERO, Ángel, *Datos para la historia del Real Convento de clarisas de Salamanca. Catálogo documental de su archivo*, León, 1977.

—, “Carta misiva de Enrique III a las autoridades eclesiásticas del reino con motivo del Cisma de Occidente (a. 1405)”, *Baetica*, 8 (1985), pp. 229-243.

ROCA TRAVER, Francisco A., “Un manuscrito de Ordenaciones de la Casa del Rey en la Corona de Aragón”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVIII (1947), pp. 513-530.

RODERICUS LUSITANUS, Enmanuel, *Nova collectio et compilatio privilegiorum apostolicorum regularium mendicantium et non mendicantium*, Lugduni, MDCXII.

RODRÍGUEZ, Raimundo, *Catálogo de documentos del monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas (Archivo Episcopal de León)*, León, 1949.

RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban, “Inventario general de los archivos de S. I catedral y ciudad de Badajoz formado por don Asensio de Morales en 1753 y 1754. La compulsa documental”, *Revista de Estudios Extremos*, XI (1955); pp. 3-114.

RODRÍGUEZ DE DIEGO, José Luis, “Documentación medieval del Archivo Histórico Provincial de Zamora”, *Studia Historica. Historia Medieval*, I (1983), pp. 181-208.

—, “Documentos medievales conservados en el Archivo Histórico Provincial de Zamora”, *Studia Zamorensia*, IV (1983), pp. 9-34.

RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel, *Documentos para la historia medieval de Moratalla*, Murcia, 1988a.

—, *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, CODOM, XVII, Murcia, 1991.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Amancio, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey. (Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada)*, vol. I, Burgos, 1907.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Ed), Ángel, *O tumbo vermello de Don Lope de Mendoza*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos. Anexo XXIII*, Santiago de Compostela, 1995.

RODRÍGUEZ MOLINA (dir), José, *Colección diplomática de Baeza. (Siglos XIII-XV)*, vol. I, Jaén, 1983.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Julio y GASCÓ PEDRAZA, Fermín, *El Archivo de Ocaña. Una parte importante de su Historia, vista a través de los documentos*, Ocaña, 1966.

ROLDÁN GUAL, José María, *Colección diplomática del archivo municipal de Tolosa. Tomo I. (1256-1407)*, en *Fuentes documentales medievales del País Vasco*, dirigida por José Luis Orella Unzué, vol. 36, San Sebastián, 1991.

ROSELL, Francisco J. Miquel, *Regesta de Letras Pontificias del Archivo de la Corona de Aragón. Sección Cancillería Real (Pergaminos)*, Madrid, 1948.

ROUND, Nicholas G., “La correspondencia del arcediano de Niebla en el Archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), pp. 215-268.

RUBIO GARCÍA, Luis, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983.

—, “Documentos sobre la estancia de San Vicente Ferrer en Murcia”, *Cuadernos de Filología*, (1984), pp. 321-325.

RUBIO MERINO, Pedro, “El Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 749-775.

RUIZ ASENCIO, J. M., HERRERO DE LA FUENTE, M. y ALBI ROMERO, G., *Documentos reales medievales de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1987.

RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino, “Documentación vaticana referente al País Vasco y Rioja (Siglos XIV y XV)”, *Scriptorium Victoricense*, vol. XXXIV, 1/2 (1987), XXXVIII, 3/4 (1990), XXXIX, 1/2 (1992), pp. 120-134, 413-424, 190-211, respectivamente.

—, “Documentos vaticanos de la provincia de Burgos en la Edad Media”, *Burgense*, 29/2 (1988), 31/1 (1990), 32/2 (1991), pp. 567-580, 211-226, 503-516, respectivamente.

—, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997.

RYMER, Thomas, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates ab ineunte saeculo duodecimo, viz. ab Anno 1101 ad nostra usque tempora, habita aut tracta*, vols. VIII y IX, Londres, 1704.

SAÉZ, Carlos y CASTILLO, Antonio, *El fondo medieval del Archivo Municipal de Alcalá de Henares*, Fuentes Medievales Alcalainas, vol. 2, Madrid, 1992.

SAÉZ, Liciniano, *Apéndice a la crónica nuevamente impresa del señor rey don Juan el II. En que se da noticia de todas las Monedas, de sus valores, y del precio que tuvieron en su Reynado*, Madrid, 1786.

—, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reynado del señor Don Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV. Con un apéndice de instrumentos que justifican el valor de las mismas, noticia de los precios de los granos, carnes, pescados, jornales de labradores y artistas en aquel tiempo, y su equivalencia a las monedas actuales; y algunos otros documentos útiles y curiosos*, Madrid, 1805.

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio, *Colección diplomática de Sepúlveda (1076-1454)*, Segovia, 1956.

—, *Colección Diplomática de Sepúlveda II*, Segovia, 1991.

SAÉZ SÁNCHEZ, Emilio y SÁEZ, Carlos, *El fondo español del Archivo de la Academia de las Ciencias de San Petersburgo*, Alcalá de Henares, 1993.

SÁINZ RIPA, Eliseo, *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo II: Siglo XV)*, Logroño, 1983.

SALAS, Amado, “Reseña de los documentos históricos inéditos actualmente existentes en los archivos eclesiástico y municipal de la villa de Dueñas”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), p. 375.

SALAS, Javier de, “Dos cartas sobre la expedición a Ceuta en 1415”, *Separata de O Instituto*, vol. 81, nº 3 (1931), pp. 5-26.

SALICRÚ I LLUCH, Roser, *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, Barcelona, 1999a.

SAMINO LEÓN, Aniceto, *Catálogo e Índices, toponímico, temático, cronológico, de tipos de documentos y de clases de escritura del Archivo Histórico Municipal de los Santos de Maimona*, Badajoz, 1986.

SÁNCHEZ BELDA, Luis, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia*, Madrid, 1953.

SÁNCHEZ BENITO, José María, *Colección de documentos de la Santa Hermandad (1300-1500)*, Toledo, 1990.

SÁNCHEZ BÓDALO, José Fernando, *Catálogo del Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan (1300-1900)*, Alcázar de San Juan, 1988.

SÁNCHEZ RUBIO, María de los Ángeles, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Trujillo (1256-1516)*, Cáceres, 1992.

SAN MARTÍN PAYO, Jesús, “Inventario general de los documentos históricos, municipales y parroquiales del Partido de Astudillo”, *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 16 (1956), pp. 39-72.

SANTOS CANALEJO, Elisa Carolina de, “El Archivo Municipal de Piedrahíta: tipología documental bajomedieval en una villa del duque de Alba y cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 11-21.

SANZ FUENTES, María Josefa, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, vols. III y IV, Tesis doctoral leída en la Universidad de Sevilla, noviembre de 1976.

—, “Documentos del monasterio de Santa María la Real de Medina del Campo en la Biblioteca Universitaria de Oviedo”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), pp. 445-465.

SANZ FUENTES, María Josefa y SIMÓ RODRÍGUEZ, María Isabel, *Catálogo de documentos contenidos en los libros de Cabildo del Concejo de Sevilla*, Sevilla, 1975.

SANZ Y DÍAZ, Clementino, *Documentos del Archivo de la Catedral*, Fuentes para la Historia eclesiástica de Cuenca-II, Cuenca, 1965.

SANZ Y SANZ, Hilario, *Catálogo de la colección diplomática medieval (1115-1500) del Archivo Catedralicio de Segovia*, Segovia, 1988.

SARRABLO AGUARELES, Eugenio, CORREA, Antonio y ÁLVAREZ, Fr. Arturo, *Inventario del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe (Cáceres)*, Madrid, 1958.

SERRA NAVARRO, Pilar, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997.

SERRANO PINEDA, Luciano, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907.

—, *Colección diplomática de San Salvador de El Moral*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. III, Valladolid, 1910.

SIERRA CORELLA, Antonio, “Libro cartulario de Jurados de Toledo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV (1929), pp. 193-214.

SILVA MARQUES, João Martins da, *Descobrimentos portugueses. Documentos para a sua história*, vol. I (1147-1460), Lisboa, 1944.

—, *Descobrimentos portugueses. Documentos para a sua História. Suplemento ao vol. I (1057-1460)*, Lisboa, 1944.

SIMÓN Y NIETO, Francisco, “El monasterio de Santa Clara de Astudillo. Índice de su archivo. Nuevas noticias de doña María de Padilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIX (1896), pp. 118-178.

SOBRINO CHOMÓN, Tomás, *Documentación medieval del Cabildo de San Benito de Ávila*, Ávila, 1991.

SOLORZANO TELLECHEA, Jesús Ángel, *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. (Biblioteca Municipal de Santander, Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Archivo de la Familia González-Camino y Archivo de la Familia Sánchez-Tagle. Documentación medieval (1253-1515)*, Santander, 1998.

STUART Y FALCÓ, Jacobo Fitz James, *El Archivo de la Casa de Alba*, Madrid, 1953.

Synodicon Hispanum. I Galicia, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1981.

Synodicon Hispanum. III Astorga, León y Oviedo, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1984.

Synodicon Hispanum. IV Ciudad Rodrigo, Salamanca y Zamora, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1987.

Synodicon Hispanum. V Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia, Antonio

GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1990.

Synodicon Hispanum. VII Burgos y Palencia, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1997.

TEJADA Y RAMIRO, Juan, *Colección completa de Concordatos españoles*, vol. VII, Madrid, 1862.

TERESA LEÓN, Tomás, “Archivo Municipal de Paredes de Nava”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 8 (1952), pp. 5-26.

TINTÓ SALA, Margarita, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979.

TORRENTE PÉREZ, Diego, *Documentos para la Historia de San Clemente (Cuenca)*, vol. I, Madrid, 1975.

TORRES FONTES, Juan, *Documentos para la Historia Medieval de Cehegín*, Murcia, 1982.

TORRES SANZ, David, DÍEZ RABADÁN, María de los Ángeles, ALONSO GUARDO, Alberto, CONDE PARRADO, Pedro, GONZÁLEZ MANJARRÉS, Miguel Ángel, MARTÍN FERREIRA, Ana Isabel, PÉREZ IBÁÑEZ, María Jesús y ROSA CUBO, Cristina de la, *Bulario de la Universidad de Valladolid*, María de los Ángeles Díez Rabadán, Ana Isabel Martín Ferreira, Miguel Ángel González (Coords.), Valladolid, 2006.

TORROJA MENÉNDEZ, Carmen, *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo. (1141-1900)*, Toledo, 1973.

UBIETO ARTETA, Antonio, *Colección diplomática de Riaza (1258-1457)*, Segovia, 1959.

—, *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, 1961.

UHAGÓN, F. R., “Índice de los documentos de la Real Orden de Calatrava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV (1899), pp. 5-167.

VACA LORENZO, Ángel, *Documentación medieval del Archivo Parroquial de Villalpando (Zamora)*, Salamanca, 1988.

—, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*, Salamanca, 1991.

VALLE CURIESES, Rafael del, “Archivo Municipal de Palencia: privilegios y cartas reales concedidos a la ciudad en la Edad Media (regesta y comentarios)”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*,

Palencia, 1986, pp. 115-151.

VAQUERIZO GIL, Manuel y PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, Rogelio, *Colección diplomática del archivo municipal de Santander. Documentos reales (XIII-XVI)*, Santander, 1977.

VARGAS ZÚÑIGA, Antonio y CUARTERO HUERTA, Bartolomé, *Índice de la Colección de don Luis Salazar y Castro*, Madrid, 1949, 49 vols.

VARONA GARCÍA, María Antonia, *Cartas ejecutorias del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (1395-1490)*, Valladolid, 2001.

VÁZQUEZ MARTÍNEZ, Ildefonso, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII, fasc. 1 (1941), pp. 35-72.

VELLIARD, Jeanne y AVEZOU, Robert, “Lettres originales de Charles VI conservées aux archives de la Couronne d’Aragon à Barcelone”, *Bibliothèque de l’École des Chartes*, XCVII (1936), n° VI, pp. 317-373.

VIGNAU, Vicente, *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún*, Madrid, 1874.

—, “Documentos del Monasterio de San Andrés del Arroyo existentes en el Archivo Histórico Nacional”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVI (1900), pp. 229-232.

VILAPLANA GISBERT, María Victoria J., *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, XV, Murcia, 1993.

VILAPLANA, María Asunción, “Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 417-502.

—, *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer, (1280-1483)*, Sevilla, 1975.

ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto, “Catálogo del fondo monástico leonés del Archivo de Silos”, *León y su historia. Micelánea histórica*, vol. III, León, 1975, pp. 263-291.

1. 3. Fuentes narrativas

AGUIRRE GANDARIAS, Sabino, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya. Segunda parte. Los Anales breves de Vizcaya*, Biblioteca de Historia de Pueblo Vasco, vol. 5, Bilbao, 1986.

ALPARTIL, Martín de, *Chronica actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*, Ed. Franz Ehrle en “Quellen und Forschungen aus dem Gebeite der Geschichte”, vol. XII, Paderborn, 1906.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Fernando, *Arte mágica y hechicería medieval. Tres tratados de*

magia en la corte de Juan II, Valladolid, 2000.

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, Carmen, “La transmisión de un manuscrito de la “Crónica de Juan II de Castilla” de Alvar García de Santa María”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 795-803.

APONTE, Vasco de, *Recuento de las Casas antiguas del Reino de Galicia*, Santiago de Compostela, 1986.

ARCAYA, Juan de, *Compendio historial y antigüedades de la provincia de Álava. (Un manuscrito del s. XVIII para la historia de Álava)*, Introducción, transcripción e índices Silvestre Portilla Ogueta, Álava, 1993.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza del Andalucía*, vols. I y II, Jaén, 1957.

ARIAS DE BALBOA, Vicente, *El derecho de sucesión en el trono. La sucesión de Martín I el Humano (1410-1412)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Clásicos del pensamiento político español, Madrid, 1999.

ARMISTEAD, Samuel G. y SILVERMAN, Joseph H., “Dos romances fronterizos en la tradición sefardí oriental”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIII/1-2 (1959), pp. 88-97.

ARQUELLADA, Juan de, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996.

—, *Sumario de proezas y casos de guerra acontecidos en Iáen y reynos de España, y de Ytalia, y Flandes, y grandeza de ellos desde el año 1353 hasta el año 1590 & Compuesto por Iuan de Arquellada natural de Iáen*, Estudio y edición de Enrique Toral y Peñaranda, Jaén, 1999.

AYERBE-CHAUX, Reinaldo, “Las memorias de doña Leonor López de Córdoba”, *Journal of Hispanic Philology*, 2 (1977), pp. 11-33.

BARRANTES MALDONADO, Pedro, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, en *Memorial Histórico Español: Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. IX, Madrid, 1857. Esta obra ha sido reeditada con el mismo título, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Federico Devís Márquez (Ed.), Cádiz, 1998.

BARRIENTOS, Lope de, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946.

BELLOT, Pedro, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, Orihuela, 1954, 2 vols.

BERGANZA, Fr. Francisco de, *Antigüedades de España, propugnadas de las noticias de sus reyes, en la corónica del real Monasterio de San Pedro de Cárdena, en las historias, cronicones, y otros instrumentos manuscritos, que hasta aora no han visto la*

luz publica, Tomo II, Burgos, 1992 (Facsimil de la publicada en Madrid en 1721).

BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Historia eclesiástica de Granada*, Granada, 1989 (Facsimil de la de Madrid 1637).

BERSTEIN, Simon, “Two unknown hebrew-spanish “lamentations””, *Homenaje a Millás-Vallicrosa*, vol. I, Barcelona, 1954, pp. 155-163.

BLANCAS, Jerónimo, *Ad Regum Aragonum veterumque comitum depictas effigies, in regia caesaraugustanensi deputationis aula positas, inscriptiones: Quae summa uniuscuiusque. Rerum, temporum, atque. Aetatem capita complectuntur*, Zaragoza, 1587.

—, *Coronaciones de los serenísimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641.

BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, Antonio, *Anales de Morón. Historia de su fundación y armas de sus famosos moradores*, Transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994.

BROWN, Russell V. y CARR, Derek C., “Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)”, *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), nº 7, pp. 503-515.

CALDERÓN, Piedad, “El género autobiográfico en las memorias de Leonor López de Córdoba”, *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993), Edición de Juan Paredes, vol. I, Granada, 1995, pp. 463-470.

Cancionero de Juan Alfonso de Baena, Edición crítica de José María Azáceta, Madrid, 1966, 3 vols.

CARBONELL, Pere Miquel, *Chroniques d’Espanya fins aci no divulgades*, Barcelona, 1546.

CARO DE TORRES, Francisco, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629.

CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata (Ed.), “Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso en 1544”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), pp. 11-71.

—, “Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIV (1953), pp. 3-63.

—, “La “Historia de la Casa Real de Granada” anónimo castellano de mediados del siglo XVI”, *En la frontera de Granada*, Sevilla, 1971, pp. 143-192.

CARTAGENA, Alonso de, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña

Liste, Santiago de Compostela, 2000.

CASCALES, Francisco de, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1980⁴.

CASTILLO DE BOVADILLA, A., *Política para corregidores y señores de vasallos, en tiempo de paz, y de guerra. Y para jueces eclesiásticos y seglares y de sacas, Aduanas, y de Residencias, y sus Oficiales: y para Regidores, y Abogados, y del valor de los corregimientos, y Gobiernos...*, Amberes, Madrid, 1978 (Edición facsímil del Instituto de Estudios de la Administración Local).

CASTRO, Adolfo de, “Memorias de una dama del siglo XIV y XV (de 1363 a 1412). Doña Leonor López de Córdoba. Comentadas ahora y proseguidas”, *La España Moderna*, XIV-163 y XIV-164 (1902), pp. 120-146 y 116-133.

CASTRO Y CASTRO, Manuel de (ed.), *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago, 1214-1614. Por un franciscano anónimo del siglo XVII*, Madrid, 1971.

CHACÓN, Gonzalo, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940.

Chevalerie castillane au XV^e siècle. A propos du Victorial de Gutierre Díaz de Games, A. M. Capdeboscq et L. Fe Canto (Dir.), Limoges, 2000.

Chronique du religieux de Saint-Denys, Contenant le règne de Charles VI de 1380 à 1422, Collection de Documents Inédits sur l'Histoire de France. Publiée en latin et traduite par M. L. Bellaguet, 1842, Introduction Bernard Guenée, vols. II y III, Dijon, 1994 (Facsímil de la publicada en París en 1842)

COLMENARES, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969.

Cosas sacadas de la Historia del rey Don Juan el Segundo (BL MS Egerton 1875), Edited by Angus Mackay and Dorothy Sherman Severin, Exeter, 1981.

Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474 (Crónica castellana), Edición crítica y comentada de María Pilar Sánchez Parra, Ediciones de la Torre, Madrid, 1991.

Crónica de Pere Maça, Edición, introducción, notas e índices por José Hinojosa Montalvo, Valencia, 1979.

Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946.

Crónica do Condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira, Preparação do texto e introdução pelo académico de número António Machado de Faria, Lisboa, 1972.

Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón, Edición e índices Luis Vela Gormedino, Zaragoza, 1985.

Cronicón de Valladolid, Ilustrado con notas por D. Pedro Saínz de Baranda, CoDoIn, vol. XIII, Madrid, 1848.

De las leyes de Recopilacion que contiene los libros primero, segundo, tercero, quarto i quinto, Tomo I, Madrid, MDCCLXXV.

De las leyes de Recopilación que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV.

Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484) de Jaume Safont, A cura de Josep Maria Sans y Travé, Barcelona, 1992.

DÍEZ DE GAMES, Gutierre, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940.

ESCOLANO, Gaspar, *Segunda parte de la década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia, Libros VI y VII*, Tomo IV, Valencia, 1972 (Edición facsímil de la publicada en Valencia en 1611).

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Pablo, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627.

ESTOW, Clara, “Leonor López de Córdoba: Portait of a Medieval Courtier”, *Fifteenth Century Studies*, 5 (1982), pp. 23-46.

FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso, *Silva Palentina*, Ed. J. San Martín, Palencia, 1976.

FIRPO, Roberto, “Un ejemplo de autobiografía medieval: las “Memorias” de Leonor López de Córdoba (1400)”, *Zagadnienia Rodzajow Leterackich*, 2 (1984), pp. 19-31.

FLORANES, Rafael de, “Noticias del convento de San Agustín de Valladolid, extractadas por el P. Prior Fr. Josef de Ávila el año 1796 á vista de su archivo”, *CoDoIn*, Miguel Salva y Pedro Saínz de Baranda, XX, Nendeln, Liechtenstein, 1966 (Facsímil de la edición de Madrid de 1852).

FLÓREZ, P. Henrique, *España Sagrada, Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias. Antigüedad, Translaciones, y estado antiqüo y presente de sus Sillas, con varias disertaciones críticas. De la Santa Iglesia de Astorga*, Tomo XVI, Madrid, 1762, Tomo XXIII, 1767 y Tomo XXVI, 1771.

—, *Memorias de las Reynas Catholicas, Historia genealógica de la Casa Real de Castilla, y de León, todos los Infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España*, vol. II, Madrid, 1790³.

FUENSANTA DEL VALLE, Marqués de la, “Relación que deja escrita a sus descendientes Leonor López de Córdoba”, *CoDoIn*, vol. LXXXI, Madrid, 1883, pp. 33-

44.

GARCÍA DE SALAZAR, Lope, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vols. III y IV, Bilbao, 1967.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, Álvar, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891.

—, *Le parti inedite della: "Crónica de Juan II" di Álvar García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972.

—, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982.

—, *Crónica de Juan II de Castilla*, selección editada por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, en *Anecdotario sevillano del siglo XV*, Sevilla, 1988.

GARIBAY Y ZAMALLOA, Esteban de, *Los qvarenta libros del Compendio historial de las chrónicas y universal historia de todos los Reynos de España*, vol. II, Bilbao, 1988 (Facsimil de la edición de Barcelona, 1628).

GÓMEZ SIERRA, Esther, "La experiencia femenina de la amargura como sustento de un discurso histórico alternativo: Leonor López de Córdoba y sus *Memorias*", *La Voz del Silencio. I. Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*. Edición de Cristina Segura Graiño, Madrid, 1992, pp. 111-129.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683.

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela y FORTEZA, Patricia de, "Linaje y poder a través de un escrito femenino: las *Memorias* de Leonor López de Córdoba (S. XV)", *Meridies*, III (1996), pp. 17-28.

HA-KOHEN, Yosef, *El valle del llanto (Emeq ha-Bakha). Crónica hebrea del siglo XVI*, Introducción, traducción y notas por Pilar León Tello, Barcelona, 1989².

HINGER, Barbara, "En torno a las memorias de Leonor López de Córdoba: una aproximación lingüística", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Profesor J. Ramón Juliá Villamata*, 23/24 (2002-2003), pp. 629-644.

HINOJOSA, Gonzalo de la, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893.

KATZ KAMINSKY, Amy y DOROUGH JOHNSON, Elaine, "To Restore Honor and

Fortune: "The Autobiography of Leonor López de Córdoba'", *New York Literary Forum*, 12-13 (1978), pp. 77-88.

LANNOY, Guillebert de, *Voyages et ambassades de Mesire Guillebert de Lannoy, chevalier de la Toison d'or, Seigneur de Santes, Willerval, Tronchiennes, Beaumont et Wahégnies 1399-1450*, Mons, 1840.

—, *Œuvres de Ghillebert de Lannoy, voyageur, diplomate et moraliste*, Ed. Charles Potvin, Louvain, 1878.

Las Siete Partidas, Madrid, 2004 (Facsimil de la glosada por Gregorio López), 3 vols.

LEÓN AFRICANO, Juan, *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Traducción, introducción, notas e índices: Serafín Fanjul, con la colaboración de Nadia Consolani, Granada, 2004

LOMAX, Derek W., "El Cronicón Cordubense de *Fernando de Salmerón*", *En la España Medieval. Estudios en Memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, 2 (1982), pp. 595-641.

LOPES, Fernão, *Cronica del Rei Dom Joham de boa memoria...*, Parte Segunda, por William J. Entwistle, Lisboa, 1968.

LÓPEZ DE AYALA, Pero, *Crónica del rey Don Juan, Primero de Castilla e de León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953.

—, *Crónica del rey Don Enrique, Tercero de Castilla e de León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953.

—, *Rimado de Palacio*, en *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Colección hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excelentísimo Señor Don Pedro José Pidal y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices manuscritos antiguos por Don Florencio Janer, vol. LVII, Madrid, 1966.

LÓPEZ DE CÓRDOBA, Leonor, *Memorie*, ed. Lia Vozzo Mendia, Parma, 1992.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, *La conquista de Antequera en el Romancero y en la épica de los siglos de oro*, Discurso de ingreso en la Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla, 1956, pp. 41-50.

—, *La Toma de Antequera. Textos de Ben al-Jatib, Fernán Pérez de Guzmán, Alvar García de Santa María y Ghillebert de Lannoy*, Antequera, 1964.

LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana, *Obras completas*, Edición, introducción y notas de Ángel Gómez Moreno y Maximilian P. A. M. Kerkhof, Barcelona, 1988.

LUBENOW GHASSEMI, Ruth, “La “crueldad” de los vencidos”. Un estudio interpretativo de Las Memorias de doña Leonor López de Córdoba”, *La Corónica*, 18:1 (1989-1990), pp. 19-32.

LUNA, Álvaro de, *Libro de las Claras e Virtuosas Mugeres*, Edición crítica de Manuel Castillo, Valladolid, 2002 (Edición facsímil en la que no consta dónde se hizo la primera).

MACDONAL, I. I., *Don Fernando de Antequera*, Oxford, 1948.

MARINEO SÍCULO, Lucio, *De Aragoniae regibus et eorum rebus gestis. (Crónica d’Aragon)*, Barcelona, 1974 (Edición facsímil de la versión castellana de 1524).

MENA, Juan de, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, Edición, prólogo y notas de Carla de Nigris con un estudio preliminar de Guillermo Serés, Barcelona, 1994.

MIRALLES, Melcior, *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, Introducció, selecció i transcripció de Vicent Josep Escartí, Valencia, 2001.

MORALES PADRÓN, Francisco, *Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, Las Palmas, 1993.

MORET, José de y Francisco de ALESÓN, Francisco de, *Annales del Reyno de Navarra*, vol. IV, Bilbao, 1969 (Reproducción facsímil).

NUNES DE LEÃO, Duarte, *Crónicas dos reis de Portugal*, Segunda parte, *Crónicas del Rey Dom Ioam de gloriosa memoria o I de este nome...*, Introdução e revisão de M. Lopes Almeida, Porto, 1975.

OLIVÁN BAILE, Francisco, “Una Crónica desconocida de Fernando de Antequera”, *Suma de Estudios en Homenaje al Ilustrísimo doctor Ángel Canellas López*, Zaragoza, 1969, pp. 851-874.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988.

PALMA, Alonso de, *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey Don Juan el primero*, Madrid, 1879.

PANZÁN, Luis, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles,

Colección ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953.

—, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953.

PINA, Rui de, *Crónica do Senhor Rey D. Duarte*, Porto, 1977.

RADES Y ANDRADA, Francisco de, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980 (Facsimil de la de Toledo, 1572).

Regla de San Benito, versión castellana por Dom Luis M. Pérez, Abad de Leyre, Leyre, 2002³.

RIVERA MANESCAU, Saturnino, “Una crónica, desconocida, de Juan II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XC (1927), pp. 92-102.

RODRÍGUEZ DE ALMELA, Diego, *Compendio Historial*, Edición, estudio y notas de Concepción Armenteros Lizana, Murcia, 2000.

RODRÍGUEZ DE CUENCA, Juan, *Sumario de los reyes de España por el dispensero mayor de la reyna doña Leonor, muger del rey don Juan el primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, Edición preparada por Eugenio Llaguno Amiola. Índices realizados por María de los Desamparados Pérez Boldo, Valencia, 1971 (Facsimil de la de Madrid de 1781).

SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, Madrid, 1618.

—, *Crónica de la excelentísima Casa de los Ponce de León*, Toledo, 1620.

SERRA RAFOLS, Elías y CIORANESCU, Alejandro, *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, en *Fontes Rerum Canariarum. Colección de textos y documentos para la Historia de Canarias*, La Laguna, 1964.

SERRANO Y SANZ, Manuel, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. II (Primera parte), Madrid, 1975.

SEVERIN, Dorothy S., “A letter of complaint from Fernando de Antequera about Leonor López de Córdoba in PN2”, *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, ed. A. Méndez Collera y V. Roncero, Cuenca, 1996, pp. 633-644

TERRACINI, Lore, *Intorno alla "Crónica de Juan II"*, Estratto dal vol. XXXIII degli *Studi Romanzi*, Roma, 1961, pp. 5-151.

TOMICH CAULLER, Pere, *Histoires y conquestes dels Reys D'Aragó e Comtes de Catalunya*, Valencia, 1970 (Reimpresión facsímil de la editada en 1534).

TORRES Y TAPIA, Alonso, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999 (Edición facsímil de la editio princeps de 1763).

TURELL, Gabriel, *Recort historial de algunas antiquitats de Catalunya, Espanya y Franza*, Barcelona, 1950.

Un episodio del protohumanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti, Edición, introducción y notas de Jeremy H. Lawrence, Salamanca, 1989, apéndice 3, pp. 275-310.

VAGAD, Fabricio de, *Corónica delos muy altos y muy valerosos príncipes y cristianísimos reyes del siempre constante y realísimo reyno de Aragón*, Zaragoza, 1499.

VALERA, Diego de, *Crónica de España Abreviada por mandado de la muy poderosa Señora doña Isabel Reyna de Castilla*, Sevilla, 1534.

—, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941

VALLA, Lorenzo, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002. Procedente de *Historiarum Ferdinandi regis Aragoniae libri tres*, Paris, 1521.

VERGA, Salomón ben, *Chébet Jehuda (La Vara de Judá)*, Traducción española con un estudio preliminar por Francisco Cantera Burgos, Granada, 1927.

VIANA, Carlos Príncipe de, *Crónica de los Reyes de Navarra*, Edición preparada por José Yanguas Miranda, índices realizados por Antonio Ubieto Arteta, Valencia, 1971. (Facsímil de la publicada en Pamplona en 1843)

VICIANA, Martín de, *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*, III, Valencia, 1972 (Facsímil de la edición de 1564).

VILLENA, Enrique de, *Tratado de la Consolación*, Edición, prólogo y notas de Derek C. Carr, Madrid, 1976.

—, *Los doze trabajos de Hércules* (Burgos, Juan de Burgos, 1499), ed. Eva Soler Sasera, *Anexos de la Revista Lemir*, (2005), pp. 1-55.

ZURARA, Gomes Eanes de, *Chronique de Guinée*, prefacio y traducción de León

Bourdon, con la colaboración de Robert Ricard, Ifan-Dakar, 1960.

—, *Crónica do conde Dom Pedro de Menezes*, Porto, 1988 (Edición facsímil de la de Lisboa de 1792).

—, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992.

ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vols. IV y V, Zaragoza, 1978 y 1980, respectivamente.

1. 4. Bibliografía

ABAD PÉREZ, Antolín, OFM, “La Provincia de Castilla: sus Ministros y Vicarios Provinciales (1232-1836)”, *Archivo Ibero Americano*, XLIX (1989), pp. 327-386.

ABELLÁN PÉREZ, Juan, “Conflicto en el concejo Xericiense. Nombramiento de jurados en 1436”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-1988), pp. 103-116.

—, “El comercio cerealístico en Murcia durante la primera mitad del siglo XV. Aportación a su estudio”, *Murgetana*, 58 (1980), pp. 91-118.

—, “El Concejo murciano de junio de 1429 a junio de 1430. Su estructura”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), pp. 121-157.

—, “Las plagas de langosta en el valle del Segura durante la primera mitad del siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVIII (1979-1980), pp. 81-94.

—, “Ordenanzas sobre el regimiento del cabildo jerezano”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-1 (1988), pp. 31-40.

—, *El Concejo de Jerez de la Frontera en la primera mitad del siglo XV: composición, sistemas de elección y funcionamiento del cabildo*, Jerez de la Frontera, 1990.

ABRAHAM-THISSE, Simone, “Les relations Hispano-Hanséates au Bas Moyen Âge”, *En la España Medieval*, 14 (1991), pp. 131-161.

—, “Les relations Hispano-Hanséates au Bas Moyen Âge (2)”, *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 249-295.

ACIÉN ALMANSA, Manuel, “El quinto de las cabalgadas, un impuesto fronterizo”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 39-51.

ACHÓN INSAUSTI, José Ángel, “Los intereses banderizos en la definitiva configuración de la frontera entre Guipúzcoa y el Reino de Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3 Comunicaciones Edad Media, Príncipe de Viana*, año XLIX, anejo 8 (1988), pp. 257.

ACHÓN INSAUSTI, José Ángel y SÁIZ ELIZONDO, Peru, “Guipúzcoa y el Reino de

Navarra en los siglos XIII-XV: Relaciones, intereses y delimitación de las fronteras”, *Cuadernos Universitarios. Departamento de Historia*, nº 4, José Luis Orella Unzué editor, San Sebastián, 4, 1987.

ADÃO DA FONSECA, Luís, *Navegação y curso en el Mediterráneo occidental. Los portugueses a mediados del siglo XV*, Pamplona, 1978.

—, “As relações comerciais entre Portugal e os reinos peninsulares nos séculos XIV e XV”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987, pp. 541-561.

—, “Le Portugal entre Méditerranée et Atlantique au XV^e siècle”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, Lisboa-Paris, XXVI (1989), pp. 145-160.

—, “O papel de Granada no horizonte da politica peninsular portuguesa em meados do seculo XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 383-393.

—, “O curso e a guerra naval portuguesa entre o Mediterrâneo e o Atlântico no século XV. O testemunho de Zurara”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 233-254.

AGAPITO Y REVILLA, Juan, *El real Monasterio de las Huelgas de Burgos. Apuntes para un estudio histórico-artístico*, Valladolid, 1903.

AGUADO SÁNCHEZ, Francisco J., “Las Hermandades. I Hasta los Reyes Católicos”, *Revista de Historia Militar*, 18/IX (1965), pp. 47-66.

AGUDELO HERRERO, Joaquín y JIMÉNEZ AGUILAR, María Dolores, “Las milicias del concejo de Sevilla en el contexto del ejército medieval”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 243-247.

AGUINAGALDE, F. Borja de, “La genealogía de los Solares y Linajes guipuzcoanos bajomedievales. Reflexiones y ejemplos”, *Lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los Bandos a la Provincia (ss. XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, pp. 148-206.

AGUIRRE GANDARIAS, Sabino, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Biblioteca de Historia de Pueblo Vasco 5, Bilbao, 1986.

—, “Bizkaia medieval en defensa de su fuero”, *Cuadernos de Sección. Historia y Geografía*, 19 (1992), pp. 61-77.

AITKEN Robert, “Rutas de trashumancia en la Meseta castellana”, *Estudios Geográficos*, año VIII, nº 26(1947), pp. 185-199.

ALBARRACÍN NAVARRO, Joaquina, “La Orden de la Banda a través de la Frontera

Nazarí”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 17-30.

ALBI, Fernando, *El Corregidor en el municipio español bajo la monarquía absoluta. (Ensayo histórico-crítico)*, Madrid, 1943.

ALBOR MORENO, María Luisa, *La ciudad de La Coruña y el comercio en la Baja Edad Media*, Universidad Complutense, Memoria de Licenciatura inédita, Madrid, 1987.

ALBORNOZ Y PORTOCARRERO, Nicolás, *Historia de la ciudad de Cabra*, Madrid, 1909.

ALCOCER MARTÍNEZ, Mariano, “Consejo Real de Castilla”, *Revista Histórica. Órgano de la Facultad de Historia de Valladolid*, 5 segunda época (1925), pp. 33-44.

—, *Castillos y fortalezas del antiguo Reino de Granada*, Tánger, 1941.

ALDASY, Antal de, “Les rapports de Sigismund avec le royaume d’Aragón”, *Estudis Universitaris Catalans*, XX (1935), pp. 1-49.

ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972-1987, 5 vols.

ALFONSO ANTÓN, Isabel, “Conflictos en las behetrías”, *Los señoríos de behetría*, Carlos Estepa Díez y Cristina Jular Pérez-Alfaro (Coords.), Madrid, 2001, pp. 227-259.

ALIJO HIDALGO, Francisco, “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, *Gibralfaro*, 28 (1976), pp. 7-20.

—, “Antequera en el siglo XV: el privilegio de homicianos”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 1 (1978), pp. 279-292.

—, “Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad Media”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 2-I (1979), pp. 177-186.

—, “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, pp. 407-419.

—, *Antequera y su tierra, 1410-1510. Libro de repartimientos*, Málaga, 1983.

—, “Privilegios a las plazas fronterizas con el reino de Granada”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, pp. 19-35.

—, “Nacimiento y ocaso de las parroquias antequeranas de San Salvador y San Isidro (1410-1667)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 9 (1997), pp. 231-239.

ALMAZÁN, Vicente, *Gallaecia Scandinavica. Introducción o estudio das relations galaico-escandinavas durante a Idade Media*, Vigo, 1986.

ALONSO, B., CANTELAR, F. y GARCÍA, A., “El *liber synodalis* salmantino de 1410”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 41 (1985), pp. 347-364.

ALONSO BAQUER, Miguel, “Las guerras y su técnica en la época del Renacimiento”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 343-352.

ALONSO GETINO, Luis G., “Dominicos españoles confesores de reyes”, Separata de *La Ciencia Tomista*, nº 14, Nov-Dic (1916), Madrid, 1917.

ALONSO ROMERO, María Paz, *Historia del proceso penal ordinario en Castilla (Siglos XIII-XVIII)*, Salamanca, 1979.

ALTAMIRA CREVEA, Rafael, *Historia de la propiedad comunal*, Madrid, 1981.

ALVARADO PLANAS, Javier, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes*, Madrid, 1993.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César, “Asturias en las Cortes medievales”, *Asturiensia Medievalia*, 1(1972), pp. 241-259.

—, “Castillos medievales leoneses de la Casa Condal de Luna (1350-1500)”, *Estudios Humanísticos*, 3 (1981a), pp. 141-152

—, “Tenencia de fortalezas reales asturianas por la Casa Condal de Luna”, *Asturiensia Medievalia*, 4 (1981b), pp. 197-216.

—, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982.

—, “Castillos, palacios y torres de los Quiñones en la Baja Edad Media leonesa”, *Castillos medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 83-100.

—, *La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano*, Madrid, 1992.

—, “Linajes nobiliarios y oligarquías urbanas en León”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 33-65.

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, César y MARTÍN FUERTES, José Antonio, “Señoríos nobiliarios en León a finales de la Edad Media”, *León Medieval. Doce Estudios. Ponencias y comunicaciones presentadas al Coloquio “El Reino de León en la Edad Media”. XXXIIº Congreso de la Asociación Luso-Española para el progreso de las Ciencias* (León, 28 marzo-1 abril 1977), León, 1978, pp. 199-218.

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio, *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, 1993.

—, “Los señoríos en Castilla la Vieja a mediados del siglo XIV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, XIV (1996), pp. 181-220.

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS CAMPOS, Isabel, “Sobre la economía en el reino nasri

granadino”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. VII, fasc. 1 (1958), pp. 85-97.

ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio, “La evolución de las Hermandades en el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 93-103.

ÁLVAREZ DE MORALES RUIZ, Antonio, *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, 1974.

ÁLVAREZ DELGADO, Juan, “El Rubicón de Lanzarote”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3 (1957), pp. 493-561.

—, “La división de la isla de Tenerife en nueve reinos”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 31 (1985), pp. 61-132.

ÁLVAREZ MÁRQUEZ, Carmen, “La transmisión de un manuscrito de la “Crónica de Juan II de Castilla” de Alvar García de Santa María”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, Sevilla, vol. I, 1997, pp. 795-803.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Ursicino, *Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, Madrid, 1965.

ÁLVAREZ PALENZUELA, Vicente Ángel, *Extinción del Cisma de Occidente. La legación del cardenal Pedro de Foix en Aragón (1425-1430)*, Madrid, 1970.

—, “Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I 8 (1986), pp. 53-80.

—, “La Corona de Castilla en el siglo XV. La Administración central”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-4 (1991), pp. 79-94.

—, *La situación europea en la época del Concilio de Basilea. Informe de la delegación del reino de Castilla*, León, 1992.

—, “La crisis de la monarquía papal y el conciliarismo en el transcurso del trescientos al cuatrocientos”, *Cuadernos de Historia Medieval. Secc. Miscelánea*, 2 (1999b), pp. 3-27.

—, “Enrique, Infante de Aragón, Maestre de Santiago”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002a), pp. 37-90.

—, “Intervención regia en las promociones episcopales en época de Juan II: la provisión de León en Juan de Mella”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Coordinador Carlos M. Reglero de la Fuente, vol. 2, Valladolid, 2002b, pp. 601-616.

—, “Protagonismo político de un linaje portugués en la Castilla de Juan II: Rodrigo

Alfonso Pimentel”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. III, Porto, 2003, pp. 1301-1310.

—, “El pontificado de Bonifacio VIII a Alejandro VI”, *Historia del cristianismo II. El mundo medieval*, Emilio Mitre Fernández (Coordinador), Granada, 2004, pp. 521-573.

—, “Libertad de comercio y seguridad marítima en las relaciones diplomáticas entre Castilla y Portugal”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006b, pp. 367-378.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, “La Corte: un espacio abierto para la historia social”, *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia social* (Zaragoza, septiembre, 1990), Coord. Santiago Castillo, Madrid, 1991, pp. 247-260.

ALLARD, Jeanne, “L’etiquette de table a la cour de Castille au Bas Moyen Âge”, *Temas Medievales*, 3 (1993), pp. 5-15.

—, “La naissance de l’etiquette: les regles de vie à la cour de Castille à la fin du Moyen-Âge”, *El discurso político en la Edad Media. Le discours politique au Moyen Age*, dir. Nilda Guglielmi y Adeline Rucquoi, Buenos Aires, 1995, pp. 11-28.

ALLMAND, Christopher, “Les espions au Moyen Âge”, *L’Histoire*, 55 (Abril 1983), pp. 34-41.

—, *La Guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300-c. 1450*, Barcelona, 1990.

AMADOR DE LOS RÍOS, José, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal. Tomo II. Desde el siglo XIII hasta principios del siglo XV*, Madrid, 1960.

AMADOR DE LOS RÍOS José y DE LA RADA Y DELGADO Juan de Dios, *Historia de la villa y corte de Madrid*, vol. II, Madrid 1978 (Facsimil de la publicada en Madrid en 1862).

AMASUNO SARRAGA, Marcelino V., *La escuela de Medicina del Estudio Salmantino (siglos XIII-XV)*, Salamanca, 1990.

—, *Medicina castellana. Crónica bajomedieval*, Valladolid, 1991a.

—, “Medicina castellano-leonesa bajomedieval”, *Acta Histórico-Médica Vallisoletana*, XXXII (1991b), s/págs.

—, *Alfonso Chirino, un médico de monarcas castellanos*, Valladolid, 1993.

—, “Apuntaciones histórico-médicas al escrito autobiográfico de Leonor López de

Córdoba (1362-1430)", *Revista de Literatura Medieval*, VIII (1996), pp. 29-71.

AMASUNO SARRAGA, Marcelino V. y GARCÍA BALLESTER, Luis, "El control social de la práctica médica", *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla. I. Edad Media*, Luis García Ballester (Dir.), Valladolid, 2002, pp. 827-861.

AMRÁN, Rica, "Judíos y conversos en las crónicas de los Reyes de Castilla (desde finales del siglo XIV hasta la expulsión)", *Espacio, Tiempo y Forma*, III-9 (1996), pp. 257-275.

ANDRÉS DÍAZ, Rosana de, "Las <entradas reales> castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 47-62.

—, "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I-V (1986), pp. 81-107.

ANDRÉS MARTÍN, Melquiades, "Las facultades de Teología en las Universidades españolas (1396-1868)", *Revista Española de Teología*, XXVIII, (1968), pp. 319-358.

—, "La espiritualidad franciscana en España en tiempos de las observancias (1380-1517)", *Studia Historica. Historia Medieval*, 6 (1988), pp. 465-479.

ANDRÉS Y VALERO, Florentín, "Castillos turolenses. Notas históricas de los fronterizos con Castilla", *Teruel*, 24 (1960), pp. 147-175.

ANGLÉS, Higinio, *La música en la Corte de los Reyes Católicos, I Polifonía religiosa*, Barcelona, 1960.

ANTELO IGLESIAS, Antonio, *El ideal de cruzada en la Baja Edad Media y el Renacimiento*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1960.

—, "La ciudad ideal según fray Frances Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 19-50.

—, "Caballeros centroeuropeos en España y Portugal durante el siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma*, III-1 (1988), pp. 45-58.

ANTOLÍNEZ DE BURGOS, Juan, *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1887.

ARAGÓ CABAÑAS, Antonio María, "La corte del infante don Alfonso (1412-1416)", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas y Comunicaciones II* (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 273-293.

ARANDA PÉREZ, Francisco José, "Poder municipal, oligarquías urbanas y Cabildo de Jurados en Toledo entre los siglos XV y XVI", 1490. *En el umbral de la modernidad. El Mediterráneo europeo y las ciudades en el tránsito de los siglos XV-XVI*, vol. II, Valencia, 1994, pp. 109-120.

ARCAZ POZO, Adrian, "Nobleza y Órdenes Militares en la Galicia bajomedieval", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, (1995), pp. 127-150.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen, "Las hermandades medievales en el reino de Jaén", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 21-32.

—, "La hermandad de pastos entre Úbeda y Baeza (1244-1504)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, XIV-XV (1985-1987), pp. 145-157.

—, "Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina", *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 271-280.

—, "Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada", *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 211-225.

—, *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI. (Reinos de Jaén y Córdoba)*, vols. I y II, Jaén, 1991.

—, "Las actividades agroganaderas en la frontera", *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 73-99.

—, "El paisaje vegetal en el reino de Jaén", *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente"*, (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 209-230.

—, "Factores condicionantes del sistema defensivo fronterizo en el Reino de Jaén", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003, Jaén, 2004, pp. 37-55.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen y RODRÍGUEZ MOLINA, José, "La ciudad de Baeza a través de sus ordenanzas", *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, III 10 (1987), pp. 323-342.

ARRIBAS PALAU, Mariano, *Musulmanes de Valencia apresados cerca de Ibiza*, Tetuán, 1955a.

—, "Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón", *Separata de Tamuda*, año III, semestre I (1955b), pp. 9-21.

—, "Cartas de Fernando I de Aragón a Abu Ali de Marrakús", *Separata de Tamuda*, año IV, semestre I (1956a), pp. 229-238.

—, "Dos reclamaciones de Yūsuf III de Granada a Fernando I de Aragón por incumplimiento de tregua", *Tamuda*, IV (1956b), pp. 7-35.

—, *Intercambio de embajadas entre Abu Said Utman III de Marruecos y Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956c.

—, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d.

—, “La ausencia del Obispo Fray Pedro de San Cipriano, O. F. M., de su sede de Marruecos”, *Archivo Ibero-Americano*, 62 (abril-junio 1956e), pp. 245-255.

—, “Cartas de recomendación cursadas al sultán Abu Said Utman III de Marruecos por el rey de Aragón, Fernando I, el de Antequera”, *Hesperis-Tamuda*, I (1960a), pp. 387-407.

—, “Una reclamación de Yūsuf III de Granada a Fernando I de Aragón”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, IX (1960b), pp. 75-84.

—, “Fernando I de Aragón ante una disputa entre Orihuela, Molina de Segura y Caravaca”, *Murgetana*, 21 (1963), pp. 5-8.

—, “Los benimerines en los pactos concertados entre Aragón y Granada”, *Actas Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos. (Córdoba 1962)*, Madrid, 1964, pp. 179-188.

—, “Fernando de Antequera y sus relaciones con Granada y Marruecos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-1979), pp. 531-549.

ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, Jacinto, *Antigüedades y Santos de la muy noble villa de Alcántara*, Madrid, 1661.

ARIÉ, Rachel, “Les relations diplomatiques et culturelles entre musulmans d’Espagne et musulmans d’Orient au temps des nasrides”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, I (1965), pp. 87-107.

—, *L’Espagne musulmane au temps des Nasrides 1232-1492*, París, 1973.

—, “Un seigneur bourguignon en terre musulmane au XV^e siècle: Ghillebert de Lannoy”, *Moyen Age*, LXXXIII (1977), pp. 283-302.

—, “Le Royaume nasride de Grenade: réalité et légende”, *Awraq*, 4 (1981), pp. 149-152.

—, “Les relations entre le royaume nasride de Grenade et le Magreb de 1340 à 1391”, *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, Actas del Coloquio. (Eds. Mercedes García Arenal y María Jesús Viguera Molins), Madrid, 1988, pp. 21-40.

—, “Sobre la vida socio-cultural en la frontera oriental nazarí: el ambiente humano y la irradiación intelectual”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 497-512.

ARIZAGA BOLUMBURU, Beatriz, “El abastecimiento de las villas vizcaínas medievales: política comercial de las villas respecto al entorno y a su interior”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 293-316.

ARMAS CASTRO, José, “El concejo de Pontevedra en el siglo XV. Proceso de oligarquización y tensiones sociales”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 323-335.

—, *Pontevedra en los siglos XII al XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia medieval*, Pontevedra, 1992.

ARMENTIA MITARTE, Francisco, *Labastida, biografía de un pueblo de la Rioja Alavesa*, Vitoria, 1969.

ARMISTEAD, Samuel G. y SILVERMAN, Joseph H., “Dos romances fronterizos en la tradición sefardí oriental”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año 13, nº 1-2 (1959), pp. 88-97.

ARNALDOS MARTÍNEZ, Francisco, “Alquerías: un pueblo de la huerta murciana en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, I (1973), pp. 49-109.

AROCENA, I., “Los parientes mayores y la guerra de bandos en el País Vasco”, *Historia del Pueblo Vasco*, San Sebastián, 1978, pp. 151-172.

—, “Los banderizos vascos”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, XXV (1969), pp. 275-312.

—, “Linajes, bandos y villas”, *Historia General del País Vasco*, vol. V, San Sebastián, 1980, pp. 7-124.

AROCENA ECHEVARRÍA, Ignacio, *Oñacinos y gamboínos. Introducción al estudio de la guerra de bandos*, Pamplona, 1959.

ARRAIZA, Jesús María, “Simón de Cramaud, su embajada a Navarra, y su tratado sobre la substracción de obediencia a los papas”, *Príncipe de Viana*, año XVIII, nº LXIX (1957), pp. 497-516.

ARRANZ GUZMÁN, Ana, “Clero y Cortes castellanas (participación y diferencias estamentales)”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 49-58.

—, “El tercer estado castellano ante las relaciones realengo-abadengo. Siglos XIII-XV”, *Hispania*, XLIX-172 (1989a), pp. 443-476.

—, “Los enfrentamientos entre concejos y poderes eclesiásticos en las Cortes castellanas: ¿sincronización de los conflictos?”, *Hispania*, XLIX-171, (1989b), pp. 5-68.

—, “La imagen del pontificado en Castilla a través de los Cuadernos de Cortes”, *Hispania Sacra*, 42 (1990a), pp. 721-760.

—, “Reconstrucción y verificación de las Cortes castellano-leonesas: la participación del clero”, *En la España Medieval*, 13 (1990b), pp. 33-132.

—, “Clérigos y laicos en las Cortes castellano-leonesas: la conflictividad como hijo conductor”, *El Reino de León en la Alta Edad Media*, vol. IX, León, 1997, pp. 637-717.

—, “El clero”, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (c. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 141-173.

—, “Fiestas, juegos y diversiones prohibidos al clero en la Castilla bajomedieval”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVIII, (2003-2004), pp. 9-33.

—, “Amores desordenados y otros pecadillos del clero”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, pp. 227-262.

ARREGUI ZAMORANO, Pilar, *Monarquía y señoríos en la Castilla moderna. Los adelantamientos de Castilla, León y Campos (1474-1643)*, Valladolid, 2000.

ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, Almudena de, “Herencias y legados adquiridos por Don Íñigo López de Mendoza”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre. La figura de Don Íñigo López de Mendoza*, Hondarribia, 2001, pp. 89-108.

ARTEAGA Y FALGUERA, Cristina de, *La Casa del Infantado. Cabeza de los Mendoza*, vol. I, Madrid, 1940.

ARTIGAS Y COMA, Luis, *Estudio crítico-biográfico sobre don Fernando de Antequera*, Tesis Inédita, Universidad Complutense, 1903.

ASENJO GONZÁLEZ, María, “Los quiñoneros de Segovia. Siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 58-82.

—, “Sociedad urbana y repoblación de las tierras de Segovia, al sur de la sierra de Guadarrama”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I 8 (1986), pp. 125-149.

—, “Las ciudades”, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (c. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 105-140.

—, “El Estado y la distribución del poder”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre de Estado*, Hondarribia, 2001, pp. 37-83.

—, “El poder regio y las ciudades castellanas a mediados del siglo XV. Pragmáticas, ordenamientos y reuniones de Cortes en el reinado de Juan II”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. II, Porto, 2003, 947-955.

—, “La aristocratización política en Castilla y el proceso de participación urbana (1252-

1520)”, *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 2006, pp. 133-196.

ATIENZA HERNÁNDEZ, J. Ignacio, “El poder real en el siglo XV: lectura crítica de los documentos de donación de villas y lugares. La formación de los estados de Osuna”, *Revista internacional de Sociología*, 48 (1983), pp. 557-591.

—, *El poder real en el siglo XV: lectura crítica de los documentos de donación de villas y lugares. La formación de los estados de Osuna*, Madrid, 1984.

—, *Aristocracia, poder y riqueza en la España Moderna. La Casa de Osuna, siglos XV-XIX*, Madrid, 1987.

AUBRUN, Charles. V, “Los romances históricos transcritos en el siglo XV”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 375-389.

—, “Les romances historiques du XV^e siècle”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987), pp. 245-255.

AURELL, Martin, GAUTHIER. N. y VIRLOUVET, C., “Le roi mangeur et les élites à table”, *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du colloque de Rouen. Avec la participation de Jacques Le Goff 14-17 novembre 1990*, textes réunis par Martin Aurell, Olivier Dumoulin et Françoise Thelamon, Rouen, n° 178, 1992, pp. 118-132.

AUTRAND, Françoise, “Offices et officiers royaux en France sous Charles VI”, *Revue Historique*, CCXLII (1969), pp. 285-338.

—, *Pouvoir et société en France, XIV-XV siècles*, Paris, 1974.

AUTRAND, Françoise et CONTAMINE, Philippe, “La France et l’Angleterre, histoire politique et institutionnelle, XI-XV siècle”, *Revue Historique*, 262 (1979), pp. 117-168.

AVALLE-ARCE, Juan Bautista, “El romance “Río verde, río verde””, *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. I, Madrid, 1985, pp. 359-370.

AVELLÓ ÁLVAREZ, J. Luis, *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, León, 1991.

AVEZOU, Robert, “Rapport à M. le Directeur des Hautes-Etudes hispaniques. Ferdinand I de Antequera (1412-1416)”, *Bulletin Hispanique*, XXIX (1927), pp. 351-368.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 265-291

AYERBE IRÍBAR, María Rosa, *Historia del Condado de Oñate y señorío de los Guevara (s. XI-XVI). Aportación al estudio del régimen señorial en Castilla*, San Sebastián, 1985a.

—, “El gobierno municipal en el señorío de Oñate (Guipúzcoa). Siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985b), pp. 277-291.

AYMARD, Maurice, “Pour l’histoire de l’alimentation: quelques remarques de méthode”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations. Dossier: Histoire de la Consommation*, 30^e année, n° 2-3 (1975), pp. 431-444.

AYMARD, Maurice et ROMANI, Marzio A., “La cour comme institution économique”, *Douzième Congrès International d’Histoire Économique (Séville-Madrid, 24-28 août 1998). La cour comme institution économique*, sous la direction de Maurice Aymard et Marzio A. Romani, Ed. de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 1998, 1-14.

AZCONA O.F.M. CAP, Tarsicio de, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960.

AZNAR VALLEJO, Eduardo, *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla*, Sevilla-La Laguna, 1983.

—, “La colonización de las Islas Canarias en el siglo XV”, *VII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, 1985, pp. 195-226.

—, “Estado y colonización en la Baja Edad Media. El caso de Castilla”, *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 7-22.

—, “Navegación oceánica y expansión comercial”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 343-370.

—, “Andalucía y el Atlántico Norte a fines de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 30 (2003), pp. 103-120.

—, “La organización de la flota real de Castilla en el siglo XV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 323-339.

AZNAR VALLEJO, Eduardo y CLAVIJO HERNÁNDEZ, Fernando J., “Las islas Canarias en el proceso expansivo de Europa de los siglos XIV y XV. Reflexiones sobre un período histórico”, *Stvdia*, 47 (1989), pp. 203-277.

AZUAR RUIZ Rafael, “Atalayas, almenaras y rábitas”, *Al-Andalus y el Mediterráneo, Sierra Nevada 95 El Legado Andalusi*, Barcelona, 1995, pp. 67-76.

BAER, Yitzhak, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Traducida del hebreo por José Luis Lacave, vol. II, Madrid, 1981.

BAEZA HERRAZTI, Alberto, “Una fecha histórica para Ceuta: 21 de agosto de 1415”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, vol. II, Ceuta, 1998, pp. 9-47.

BALADO PACHÓN, Arturo, “Las fases constructivas del castillo de Portillo (Valladolid)”, *Actas del IV curso de Cultura Medieval Seminario: La fortificación medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campoo, 2001, pp. 263-269.

BALAGUER, Anna María, “Las emisiones monetarias de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Nvmisma*, 228 (1991), pp. 31-58.

BALOUP, Daniel, “L’orde du discours dans l’Eglise castillano-léonaise (XIII^{ème}-XV^{ème} siècles)”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 275-287.

BALLESTER Y CASTEL, R. de, *Las fuentes narrativas de la historia de España durante la Edad Media (417-1474)*, Palma de Mallorca, 1908.

BALLESTEROS BERETTA, Antonio, *La marina cántabra y Juan de la Cosa*, Santander, 1954.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, “Del colonialismo feudal al colonialismo real (Canarias-América)”, *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1979, pp. 157-169.

BALLESTEROS SAN JOSÉ, Plácido, *La Alcarria en la plena y baja Edad Media. Transformaciones político-institucionales y humanas en la Comarca Suroccidental de la provincia de Guadalajara durante los siglos XI al XV*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1990.

BANEGAS LÓPEZ, Ramón Agustín, *L’aprovisionament de carn a Barcelona durant els segles XIV i XV*, Tesis inédita, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2 vols.

BANUS Y AGUIRRE José Luis, “Los banderizos. Interpretación étnica y geopolítica”, *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975, pp. 65-81.

BAQUERO MORENO, Humberto, “A situação política em Portugal nos fins da Idade Média”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, pp. 585-591.

—, “Um grande diplomata português do século XV: o doutor Joao Fernandes da Silveira”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 485-492.

—, “Relações entre Portugal e a Galiza nos séculos XIV e XV”, *Revista da Faculdade de Letras*, II serie VII (1990), pp. 35-45.

—, “L’intervention de l’Etat portugais sur le pouvoir municipal aux XIV^e et XV^e siècles: Rejets et conflits”, *Genèse médiévale de l’Espagne moderne. Du refus a la révolte: les resistances*, sous la direction d’Adeline Rucquoi, Nice, 1991, pp. 95-106

—, “Relações marítimas e comerciais entre Portugal e a Baixa Andaluzia nos séculos XIV e XV”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, X (1994), pp. 25-40.

—, “Relações castelhano-portuguesas no século XV: os exiliados políticos”, *Jornadas*

de Cultura Hispano-Portuguesa, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, pp. 95-103.

—, “Ceuta na política do século XV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 335-348.

BARBADILLO DELGADO, Pedro, *Historia antigua y medioeval de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar de Barrameda, 2001 (Facsimil de la edición de Cádiz de 1945).

—, *Historia de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda*, Cádiz, 1989 (Facsimil de la edición de Cádiz de 1942).

BARBERO DE AGUILERA, Abilio y LORING GARCÍA, María Isabel, ““Del palacio a la cocina”: estudio sobre el conducho en el Fuero Viejo”, *En la España Medieval*, 14 (1991), pp. 19-44.

BARCALA MUÑOZ, Andrés, “Las universidades españolas durante la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), pp. 83-126.

BARÓ I QUERALT, Xavier, “La muerte de tres Trastamaras: Fernando de Antequera, Alfonso el Magnánimo y Juan II”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Actas Tomo I, Volumen 5, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, pp. 365-372.

BARÓ PAZOS, Juan, “El concejo de la villa de Santander en la Baja Edad Media”, *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, 175-185.

BARQUERO GOÑI, Carlos, “La repoblación hospitalaria en la Corona de Castilla (siglos XII-XVI)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 71-99.

—, “Los Hospitalarios en la frontera de Granada entre los siglos XIII y XV”, *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, (Coords. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina), Jaén, 2000, 119-131.

BARRAL RIVADULLA, Dolores, *La Coruña en los siglos XIII al XV. Historia y configuración de una villa de realengo en la Galicia medieval*, La Coruña, 1998.

BARRERO GARCÍA, Ana María, “Los términos municipales en Castilla en la Edad Media”, *II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, pp. 137-161.

BARRIO BARRIO, Juan Antonio, *Finanzas municipales y mercado urbano en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1458)*, Alicante, 1998.

—, “Las reformas de la industria textil pañera en la ciudad de Orihuela en la primera mitad del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXI (2007), pp. 39-68.

BARRIOS GARCÍA, Ángel, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*, vol. II, Ávila, 1984.

BARRIOS GARCÍA, Ángel y MONSALVO ANTÓN, José María, “Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV”, *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 7 (1983), pp. 33-95.

BARRIOS SOTO, José Luis, “Problemática en torno al control del comercio de paños en Toledo en el siglo XV y su repercusión social”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 211-217.

—, *Santo Domingo el Real y Toledo a fines de la Edad Media (1364-1507)*, Toledo, 1997.

BARROS, Amândio, “A preparação das armadas no Portugal de finais da Idade Media”, *Revista da Faculdade de Letras*, 7 (1990), pp. 101-131.

BARROS GUIMERANS, Carlos, “Cómo vive el modelo caballeresco la hidalguía gallega bajo medieval: los Pazos de Probén”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 231-246.

—, “La frontera medieval entre Galicia y Portugal”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 4 (1994), pp. 7-39.

BARTOLOMÉ HERRERO, Bonifacio, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 2000.

BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “La institucionalización de los Bandos en la Sociedad Bilbaína y Vizcaína al comienzo de la Edad Moderna”, *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975, pp. 115-160.

BAYERRI BERTOMEU, Enrique, “La intervención de Tortosa en los acontecimientos de la Corona de Aragón. Desde la muerte del rey Don Martín I (31 de mayo 1410), hasta la del papa de Avignon Don Pedro de Luna (13 de mayo 1423)”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 346-385.

BAZ IZQUIERDO, Fernando, “Explotación colectiva de los bienes comunales de aprovechamiento agrícola”, *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 51 (1965), pp. 33-68.

BAZÁN DÍAZ, Iñaki, *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la Moderna*, Vitoria, 1995.

BAZZANA, André, “El concepto de frontera en el Mediterráneo occidental en la Edad Media”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 25-46.

BEAUJOAN, Guy, *La science en Espagne aux XIV^e et XV^e siècles*, Paris, 1967.

BECEIRO PITA, Isabel, “La caza y la alta nobleza bajomedieval en el reino castellano”, *Razo. Cahiers du Centre d'Etudes Médiévales de Nice*, 3 (1982), pp. 75-85.

- , “La imagen del poder feudal en las tomas de posesión bajomedievales castellanas”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 2 (1984), pp. 157-162.
- , “La mujer noble en la Baja Edad Media castellana”, *La condición de la mujer en la Edad Media*, Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez del 5 al 7 de noviembre de 1984, Madrid, 1986, pp. 289-313.
- , “Los dominios de la familia real castellana (1250-1350)”, *Génesis medieval del Estado Moderno. Castilla y Navarra (1250-1370)* (A. Rucquoi coord), Valladolid, 1987a, pp. 79-106.
- , “Los Pimentel, señores de Braganza y Benavente”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987b, pp. 317-331.
- , “Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 293-323.
- , “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval”, *Las relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, (R. Pastor coord.), Madrid, 1990, pp. 329-349.
- , “Doléances et ligues de la noblesse dans la Castille de la fin du Moyen Age (1420-1464)”, *Génèse Médiévale de l’Espagne Moderne. Du refus à la révolte: les resistences*, (Adeline Rucquoi coord.), Nice, 1991a, pp. 107-126.
- , “Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991b), pp. 571-589.
- , “Modas estéticas y relaciones exteriores: la difusión de los mitos artúricos en la Corona de Castilla (s. XIII-comienzos del XVI)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 135-167.
- , “El escrito, la palabra y el gesto en las tomas de posesión señoriales”, *Studia Historica. Historia Medieval*, XII (1994a), pp. 53-82.
- , “La vinculación de los judíos a los poderes señoriales castellanos (siglos XII-XV)”, *Xudeus e Conversos na Historia. II Sociedade e Inquisição. Actas do Congresso Internacional. Ribadavia 14-17 de outubro de 1991*, Santiago de Compostela, 1994b, pp. 95-109.
- , “El uso de los ancestros por la aristocracia castellana. El caso de los Ayala”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo L, Cuaderno Segundo (1995), pp. 53-82.
- , “Las negociaciones entre Castilla y Portugal en 1399”, *Separata da Revista da Faculdade de Letras*, II serie XIII (1996a), pp. 149-185.
- , “Las vías de acceso a la instrucción en la Baja Edad Media”, *Alcalá de Henares y el Estudio General*, (Coord. Antonio Castillo Gómez), Alcalá de Henares, 1996b, pp. 23-

58.

—, “La consolidación del personal diplomático entre Castilla y Portugal (1392-1455)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997a, pp. 1735-1744.

—, “La tendencia a la especialización de funciones en los agentes diplomáticos entre Portugal y Aragón (1412-1465)”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Relaciones de la Corona de Aragón con los Estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*, vol. II, Zaragoza, 1997b, pp. 441-455.

—, *El Condado de Benavente en el siglo XV*, Benavente, 1998.

—, “Criados, oficiales y clientelas señoriales en Castilla (siglos XI-XV)”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXV (1998-1999), pp. 59-83.

—, “La importancia de la cultura en las relaciones peninsulares (siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), pp. 79-104.

—, “Las redes de la oligarquía en los territorios de señorío: las élites de Benavente y su entorno”, *El Condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media. Actas del Congreso hispano-luso del VI Centenario del Condado de Benavente. Benavente 22 y 23 de octubre de 1998*, Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo", Benavente, 2000, pp. 199-214.

—, “La valoración del poder entre las elites”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre. La figura de Don Íñigo López de Mendoza*, Hondarribia, 2001, pp. 109-131.

—, “La Universidad salmantina y la política castellana entre los siglos XIV y XV”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Coordinador Carlos M. Reglero de la Fuente, vol. I, Valladolid, 2002, pp. 321-332.

BECEIRO PITA, Isabel y CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, *Parentesco, poder y mentalidad. La nobleza castellana. Siglos XII-XV*, Madrid, 1990.

BECEIRO PITA, Isabel y FRANCO SILVA, Alfonso, “Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del XVI”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 277-350.

—, “Tábara: un largo y complejo proceso de formación señorial en tierras de Zamora”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5 (1986), pp. 201-225.

BECERRA HORMIGO, Manuel, “La Corona de Aragón y Granada durante la guerra de los dos Pedros, 1356-1366. El corso”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 307-321.

BEDOYA, Juan Manuel, *Memorias históricas de Berlanga*, Zamora, 1979 (Facsímil de

la edición de Orense de 1845).

BEJARANO RUBIO, A., *El hombre y la muerte. Los testamentos murcianos bajomedievales*, Cartagena, 1990.

BEJARANO RUBIO, Amparo y MOLINA MOLINA, Ángel Luis, *Las Ordenanzas municipales de Chinchilla en el siglo XV*, Murcia, 1989.

BELTRÁN LLAVADOR, Rafael, “Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada: la campaña de Setenil (1407)”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año LXVI (1990a), pp. 5-45.

—, “Del “Diario de a bordo” a la biografía: las campañas marítimas (1407 y 1410) en la Crónica de Juan II de Alvar García de Santa María y la doble redacción del Victorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 171-209.

—, “La presencia de Pero Niño, conde de Buelna, en el Cancionero de Baena”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*, Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, pp. 3-14.

BELTRÁN PEPIÓ, Vicenç, “La poesía es un arma cargada de futuro: Poética y política en el Cancionero de Baena”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*, Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, pp. 15-52.

BELLO LEÓN, José Manuel, “El Reino de Sevilla en el comercio exterior castellano (siglos XIV-XV)”, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Hilario Casado Alonso (Ed.), Burgos, 1995, pp. 57-80.

—, “Notas sobre el estudio de la tripulación de las galeras: los cómitres en la Sevilla Medieval”, *Revista de Historia Naval*, año XXII nº 89, (2005), pp. 53-60.

BEN DRISS, Abdelghaffar, “La frontera granadino-castellana en la primera mitad del siglo XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 49-58.

BENAVIDES CHECA, Monseñor José, “Historia del portazgo de Plasencia en los siglos XIV y XV”, *Revista de Extremadura*, III (1901); IV (1902), pp. 172-180, 433-440 y 189-196.

—, *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia, 1999 (Facsímil de la publicada en Plasencia en 1907).

BENEYTO PÉREZ, Juan, *Orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, 1949.

—, *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid, 1958.

BENITO FRAILE, Emilio de, "En torno a las Leyes de los Adelantados Mayores", *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3 (1996), pp. 287-312.

BENITO RUANO, Eloy, *Los Infantes de Aragón*, Madrid, 1952.

—, "Don Pero Sarmiento, repostero mayor de Juan II de Castilla: Datos biográficos y documentales", *Hispania*, LXIX (1957), pp. 483-504.

—, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961.

—, "La alcabalina", *León y su Historia. Miscelánea histórica. Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, vol. I, León, 1969, pp. 283-299.

—, *La prelación ciudadana: las disputas por la precedencia entre las ciudades en la Corona de Castilla*, Toledo, 1972a.

—, "'Avisos" y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), pp. 139-169.

—, "Los maestros mueren en la cama", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 91-97.

—, "El labrador más astroso de Cuéllar", *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 11-16.

—, *De la alteridad en la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1988.

—, "El Principado de Asturias. Notas y reflexiones de un centenario", *Espacio, Tiempo y Forma*, III-3 (1990), 49-82.

—, *Los orígenes del problema converso*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001².

BENNASAR, Bartolomé et GOY, J., "Contribution a l'Histoire de la consommation alimentaire du XIV^e au XIX^e siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations. Dossier: Histoire de la Consommation*, 30^e anné, n° 2-3 (1975), pp. 402-429.

BENREMDANE, Ahmed, "Notas sobre la frontera, la tolerancia y la convivencia cristiano-musulmanas y otras cuestiones de la vida diaria andalusí a través de los dictámenes jurídicos o "fatuas" del alfaquí al-Uansarisi (1431-1508)", *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 113-124.

BERMEJO CABRERO, José Luis, "Amor y temor al rey. (Evolución histórica de un tópico político)", *Revista de Estudios Políticos*, 192 (1973), pp. 107-125.

—, "Mayoría de justicia del rey y jurisdicciones señoriales en la Baja Edad Media castellana", *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 201-215.

—, "Principios y apogemas sobre el rey y la ley en la Edad Media castellana", *Hispania* XXXV/129 (1975), pp. 31-47.

—, “Orígenes medievales en la idea de soberanía”, *Revista de Estudios Políticos*, 200-201 (1975), pp. 283-290.

—, “La formación jurídica del arcipreste de Talavera”, *Derecho y pensamiento político en la literatura española*, Madrid, 1980, pp. 49-66.

—, “Sobre nobleza, señoríos y mayorazgo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LV (1985), pp. 253-305.

—, *Máximas, principios y símbolos políticos. (Una aproximación histórica)*, Madrid, 1986.

—, “Las Cortes de Castilla y León y la administración territorial”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, pp. 320-347.

—, “Aspectos normativos sobre rieptos y desafíos a fines de la Edad Media”, *En la España Medieval*, 22(1999), pp. 37-60.

BERMUDEZ AZNAR, Agustín, “El asistente real en los concejos castellanos bajomedievales”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, pp. 223-251.

—, *El Corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1447)*, Murcia, 1974.

—, “Bienes concejiles de propios en la Castilla bajomedieval”, *Actas III Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1974, pp. 825-867.

—, “Génesis y progresivo afianzamiento de las instituciones murcianas durante los siglos XIV y XV”, *Historia de la Región de Murcia*, vol. IV, Murcia, 1980, pp. 103-213.

—, “Los concejos y la administración del reino”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, pp. 570-592.

BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Francisco, *Historia eclesiástica de Granada*, Granada, 1989 (Facsimil de la edición publicada en Madrid en 1637).

BERNABÉU LÓPEZ, Rafael, *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, Valencia, 1945.

BERNADO ARES, J. M., “Las ordenanzas municipales y la formación del Estado moderno”, *Axarquía*, 6 (1983), pp. 63-83.

BERNAL ESTÉVEZ, Ángel, *Ciudad Rodrigo en la Edad Media*, Salamanca, 1981.

—, “Las armas como concepto fiscal y de diferenciación social en la Baja Edad Media. (Aplicación al caso de Ciudad Rodrigo)”, *Gladius. Etudes sur les armes anciennes, l'armement, l'art militaire et la vie culturelle en Orient et Occident. Primer Simposio Nacional sobre "Las armas en la Historia" (marzo 1983)*, Cáceres, 1988, pp. 21-30.

—, *El concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV*, Salamanca, 1989.

BERNALES BALLESTEROS, Jorge, “La Biblioteca Capitular y Colombina”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 777-799.

BERNARD, Jacques, *Navires et gens de mer a Bordeaux (vers 1400-vers 1550)*, vol. II, Paris, 1968.

BERNÍS MADRAZO, Carmen, *Indumentaria medieval española*, Madrid, 1956.

BERSTEIN, Simon, “Two unknown hebrew-spanish “lamentations””, *Homenaje a Millás-Vallcriosa*, vol. I, Barcelona, 1954, pp. 155-163.

BERTELLI, Sergio, “Discurso sobre fragmentos anatómicos reales”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 9-36.

BERTRAN, P., “La alimentación de los pobres en Lérida en el año 1338”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. I *Aliments et Société*, Nice, 1984, pp. 361-373.

BETI BONFILL, M., “Itinerario de Benedicto XIII en España (1409-1423)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 4 (1923), pp. 51-94.

BINAYÁN CARMONA, Narciso, “De la nobleza vieja... a la nobleza vieja”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 103-138.

BISHKO, Charles Julian, “El castellano hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de La Mancha y Extremadura durante la Edad Media”, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. I, Barcelona, 1965, pp. 201-218.

—, “Sesenta años después: *La Mesta* de Julius Klein a la luz de la investigación reciente”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 8 (1981), pp. 9-57, publicado después en *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, compilación, prólogo y bibliografía, Pedro García Martín, José María Sanchez Benito, Madrid, 1996², pp. 19-82.

BLANCO DíEZ, Amancio, “Los Arcedianos y Abades del Cabildo Catedral de Burgos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX (1952), pp. 267-298.

BLÁZQUEZ GARBAJOSA, Adrián, “Les seigneuries épiscopales espagnoles”, *Bulletin Hispanique*, LXXXIV (1982), pp. 241-263.

—, “El condominio señorial en Sigüenza entre el obispo y el cabildo catedral”, *Simposio Nacional sobre Ciudades Episcopales*, Zaragoza, 1986a, pp. 91-102.

—, “La organización municipio-administrativa de la ciudad de Sigüenza: prerrogativas señoriales y derechos municipales”, *Simposio Nacional sobre Ciudades Episcopales*, Zaragoza, 1986b, pp. 103-128.

—, *El señorío episcopal de Sigüenza. Economía y sociedad (1123-1805)*, Guadalajara, 1988.

—, “Obispo, cabildo y concejo: tres entidades en lucha por el poder en Sigüenza, capital del señorío episcopal seguntino”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), vol. IV, Zaragoza, 1993, pp. 51-66.

BLÁZQUEZ MIGUEL, J., *Toledot. Historia del Toledo judío*, Toledo, 1989.

BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan, *Yecla en su historia. Desde los primeros pobladores hasta la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1988.

BLET, S.J Pierre, *Histoire de la representation diplomatique du S. Siège des origines à l'aube du XIX siècle*, en *Collectanea Archivi Vaticani* 9, Ciudad del Vaticano, 1982.

BLOCH, Marc, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, vol. I, Paris, 1976.

BÓ, Adriana y CARLÉ, María del Carmen, “Cuando empieza a reservarse a los caballeros el gobierno de las ciudades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, IV (1946), pp. 114-124.

BOFARULL Y BROCÁ, Antonio, *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, vol. V, Barcelona, 1877.

BOLENS, Lucie, “Pain quotidien et pains de disette dans l’Espagne musulmane”, *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 35 année n° 3-4 (1980), pp. 462-475.

BONACHIA HERNANDO, Juan Antonio, *El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978.

—, *El señorío de Burgos durante la Baja Edad Media (1255-1508)*, Resumen de la Tesis doctoral, Valladolid, 1988.

—, “El concejo como señorío (Castilla, siglos XIII-XV)”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990, pp. 429-463.

—, “Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: La provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-5 (1992), pp. 85-162.

—, “Crisis municipal, violencia y oligarquías en Burgos a comienzos del siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1081-1095.

BONNET Y REVERÓN, Buenaventura, “Sobre el capítulo de Canarias en la “Crónica de Juan II””, *Revista de Historia*, año XX vol. XIII (1947), pp. 367-374.

BONO, José, *Historia del derecho notarial español. I. Edad Media*, Madrid, 1982.

BORREGUERO VÍRSEDA, Victoriano, *El señorío episcopal de Turégano (Otras historias de Castilla)*, Toledo, 1991.

BORRERO FERNÁNDEZ, Mercedes, “Un concejo de la “tierra” de Sevilla. Fregenal de la Sierra (siglos XIII-XV)”, *Archivo Hispalense*, LX 183 (1977), pp. 1-70.

—, “El concejo de Fregenal: población y economía en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), pp. 113-168.

—, “Gran propiedad y minifundismo en la “Tierra” sevillana a fines de la Edad Media: el ejemplo de Valencina del Alcor”, *Archivo Hispalense*, 193-194 (1980a), pp. 11-39.

—, “Los lugares de Fregenal, tierra de Sevilla, en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 1 (1980b), pp. 17-29.

—, *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla, 1983.

—, “La propiedad de la tierra en el Aljarafe sevillano durante la Baja Edad Media”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV-XIX*, Madrid, 1984, pp. 95-107.

—, “La demografía en el sur peninsular durante el siglo XV: Andalucía occidental, un área en expansión”, *Stvdia*, 47 (1989a), pp. 169-179.

—, “Sistemas de explotación de la tierra en la Andalucía occidental durante el siglo XIV”, *En la España Medieval*, 12 (1989b), pp. 131-162.

—, “La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media”, *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Juan José Iglesias Rodríguez (ed.), Sevilla, 1995, pp. 33-61.

—, “La acción del hombre sobre el medio natural: paisaje agrario y ordenanzas rurales en el Reino de Sevilla de 1350 a 1500”, *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 273-292.

—, “La sociedad rural: los agricultores”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 195-217.

BOSCOLO, Alberto, *La política italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954.

—, “Progetti matrimoniali aragonesi per l'annessione del regno di Napoli alla Corona d'Aragona”, *Studi Medievali in onore di Antonino de Stefano*, Palermo, 1956, pp. 91-105.

—, “La prima politica mediterranea di Ferdinando I d'Aragona”, *Atti del I° Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, 1974, pp. 377-386.

—, “Giovanni d'Aragona viceré di Sicilia”, *Catalani nel Medioevo*, Bologna, 1986, pp. 113-120.

BOÜARD, Michel de, *Les origines des guerres d'Italie. La France et l'Italie au temps*

du Grand Schisme d'Occident, Paris, 1936.

BOURIN, Monique, "Aspectos y gestión de los espacios incultos en la Edad Media: nuevos enfoques en la Francia meridional", *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana Rodríguez, ed., Valencia, 2007, pp. 179-192.

BOUTHOU, Gaston, *Tratado de Polemología. (Sociología de las guerras)*, Madrid, 1984.

BOYDEN, James M., "'De tu resplandor, te ha privado la fortuna': los validos y sus destinos en la España de los siglos XV y XVI", *El mundo de los validos*, John Elliot y Laurence Brockliss (dirs.), Madrid, 1999, pp. 43-58.

BRAMBILLA, Elena, "Modelo e metodo nella 'Società di corte' di Norbert Elias", *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo et Età Moderna*, a cura di Daniela Romagnoli, Milano, 1997, pp. 149-184.

BRAJOS LARGO, Luis Antonio, "Arrendamiento y explotación de los montes de Toledo en la segunda mitad del siglo XV", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 109-118.

BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. II, Madrid, 1993.

BRAUNSTEIN, Philippe, "Artesanos", *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, 2003, pp. 48-53.

BRODMAN, James William, *L'Orde de la Mercé. El rescat de captius a l'Espanya de les croades*, Barcelona, 1990.

BROWN, R.V. y CARR, D.C., "Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)", *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), pp. 503-515.

BRUAND, Yves, "De l'importance historique et de la valeur militaire des ouvrages fortifiés en Vieille-Castille au XV^e siècle", *Le Moyen Âge*, LXIII, n° 1-2 (1957), pp. 59-86.

BRULEZ, Wilfrid, "Les escales au carrefour des Pays-Bas (Bruges et Anvers, 14^e-16^e siècles)", *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l'Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), pp. 417-473.

BUCETA, Erasmo, "Ensayo de interpretación de la poesía de Villasandino, número 199 del 'Cancionero de Baena'", *Revista de Filología Española*, XV (1928), pp. 354-374.

BUENO DOMÍNGUEZ, María Luisa, "La iglesia urbana en el territorio de Zamora. El control del barrio de Pereruela, año 1410", *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1131-1141.

BUJANDA, Fernando, "Archivo Catedral de Calahorra", *Berceo*, LXXVIII (1968), pp. 29-80.

BULST, Neithard, "Les officiers royaux en France dans la deuxième moitié du XVe siècle. Bourgeois au service de l'Etat", *L'Etat Moderne et les elites, XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique. Actes du Colloque international CNRS-Paris I*, 16-19 octobre 1991, Paris, 1996, pp. 111-121.

BULST, Neithard et GENET, Jean-Philippe (coords.), *La ville, la bourgeoisie et la genèse de l'Etat Moderne (XII-XVIII siècles)*, Paris, 1988.

BURGO, Jaime del, *Historia general de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*, vol. II, Madrid, 1992.

CABALLERÍA Y PORTILLO, Francisco, *Historia de Villa-Robledo*, Prólogo y edición del facsímil: Aurelio Pretel Marín, Albacete, 1987.

CABANES PERCOURT, María Dolores, "Los castillos de frontera en el reino de Valencia", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X (1975), pp. 653-665.

CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores, *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1980.

—, *El concejo de Cuenca en la Baja Edad Media: (siglo XV)*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1982a.

—, "La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca", *Cuenca y su territorio en la Edad Media. Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca (Cuenca, 5-9 de septiembre de 1977)*, Madrid-Barcelona, 1982, pp. 381-397, y con la misma paginación en *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982b).

—, "Notas sobre los monederos de Cuenca en el siglo XV", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, I 2 (1982c), pp. 183-210.

—, "Ciudad, mercado y municipio en Cuenca durante la Edad Media (siglo XV)", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, II 7 (1985), pp. 1701-1728.

CABRERA MÚÑOZ, Emilio, "La oposición de las ciudades al régimen señorial: el caso de Córdoba frente a los Sotomayor de Belálcazar", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 11-39.

—, *El Condado de Belálcazar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1977.

—, "Usurpación de tierras y abusos señoriales en la sierra cordobesa durante los siglos XIV y XV", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 33-83.

—, “Los señoríos de Extremadura durante el siglo XV”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, pp. 132-145.

—, “En torno a una enconada rivalidad por el Maestrazgo de Calatrava durante el siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-1 (1988), pp. 75-96.

—, “En torno a las relaciones entre campo y ciudad en la Andalucía bajo medieval”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 593-607.

—, “Problemática de los conflictos antiseñoriales en la España del Sur durante los siglos XIV y XV”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), vol. II, Zaragoza, 1993, pp. 343-354.

—, “Crimen y castigo en Andalucía durante el siglo XV”, *Meridies*, 1 (1994), pp. 9-37.

—, “Sobre la violencia en Andalucía durante el siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1063-1079.

—, “Nobleza y señoríos en Andalucía durante la Baja Edad Media”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 89-119.

—, “El acceso a la dignidad de maestre y las divisiones internas de las Órdenes Militares durante el siglo XV”, *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Volumen I. Edad Media*, Coordinadores Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez, Cuenca, 2000, pp. 281-306.

—, “El bosque, el monte y su aprovechamiento en la España del Sur durante la Baja Edad Media”, *La Andalucía Medieval. Actas “, I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente”* (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 249-272.

CABRERA MÚÑOZ, Emilio y CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, “Una mesta local en tierras de señorío: el ejemplo de Belalcázar e Hinojosa”, *En la España Medieval*, 10 (1987), pp. 203-220.

CABRERA SÁNCHEZ, Margarita, “El sentido de la muerte en la nobleza cordobesa durante la segunda mitad del siglo XV”, *Meridies*, 1 (1994), pp. 63-83.

—, “Los corregidores de Córdoba en el siglo XV”, *Meridies*, 2 (1995), pp. 95-108.

—, “Oligarquía urbana y explotación del regadío en Córdoba durante el siglo XV”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 509-525.

—, “El destino de la nobleza petrística: La familia del maestre Martín López de Córdoba”, *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 195-238.

—, “La muerte de los niños de sangre real durante el medievo. Aproximación al tema a través de las crónicas”, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 217-248.

CABEZUELO PLIEGO, José Vicente, “El negocio del rapto en la frontera de Orihuela a principios del siglo XIV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 43-58.

CABO ALONSO, Ángel, “Medio natural y trashumancia en la España peninsular”, *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Felipe Ruiz Martín y Ángel García Sanz, eds., Barcelona, 1992, pp. 11-41.

CABRILLANA, Nicolás, “Salamanca en el siglo XV: nobles y campesinos”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania*, 3 (1969), pp. 255-295.

CÁCERES NEVOT, Juanjo, *La participació del Consell Municipal en l'aprovisionament cereal de la ciutat de Barcelona (1301-1430)*, Tesis de la Universidad de Barcelona.

CÁCERES PLA, Francisco, “Lorca y Don Juan II”, *Almanaque de la Asociación de San José de Calasanz*, Lorca, (1914), pp. 74-76.

CACHO BLECUA, Juan Manuel, “Nunca quiso mamar leche de mugier rafez. (Notas sobre la lactancia. Del Libro de Alexandre a don Juan Manuel)”, *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval. (Santiago de Compostela, diciembre de 1985)*, Edición a cargo de Vicente Beltrán, Barcelona, 1998, pp. 209-224.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Judería y morería en Medina de Pomar”, *Sefarad*, XLV (1985), pp. 237-265.

—, *Monasterios medievales mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, 1986.

—, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987.

—, “La industria textil palentina a través de las Ordenanzas de principios del siglo XVIII”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 76 (2005), pp. 227-261.

CALAPEZ CORREA, Fernando, “Propaganda Europeia da Tomada de Ceuta (O “Livro da Guerra de Ceuta” de Mateus de Pisano)”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti (ed.), Ceuta, 1993, pp. 101-120.

CALDERÓN DE LA VARA, V., “Torres en Cantabria. Algunas torres de los valles de Valdáliga, Rionansa y Val de San Vicente”, *Altamira*, vol. 1 (1968-1971), pp. 199-222.

CALDERÓN ORTEGA, José Manuel, “Álvaro de Luna y Sevilla: el problema de la donación de la correguría mayor”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, V-VI (1985-1986), pp. 205-213.

—, “La formación del señorío castellano y el mayorazgo de Rodrigo de Villandrando,

Conde de Ribadeo (1439-1448)", *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 421-447.

—, "El arrendamiento de los diezmos de la mar de Galicia y Asturias (1435-1436)", *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 309-313.

—, "La donación de Arjona a Fadrique de Aragón: nuevas perspectivas", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, pp. 139-145.

—, "Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)", *Cuadernos Abulenses*, 23, (1995), pp. 11-116.

—, *Don Álvaro de Luna. Riqueza y poder en la Castilla del siglo XV*, Madrid, 1998.

—, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003.

—, *El Ducado de Alba. La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XV)*, Madrid, 2005.

—, "La intervención de marinos cántabros y vascos en la campaña naval de 1430 y los intentos por extender la jurisdicción del Almirantazgo de Castilla a los puertos del norte peninsular", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5 (2006), pp. 53-67.

CALDERÓN TORRES, José Manuel, "Inventario de las propiedades en Toledo de doña Inés de Torres", *Anales Toledanos*, XX (1984), pp. 37-44.

CALERO SECALL, María Isabel, "Familias de cadíes en el reino Nazarí", *Actas del XVI Congreso de la Union Européenne d'arabisants et d'islamists*, Concepción Vázquez de Benito y Miguel Ángel Manzano Rodríguez (Editores), Salamanca, 1995, pp. 73-88.

CALVO, Aurelio, *El Monasterio de Gradefes. Apuntes para su historia y la de algunos otros cenobios y pueblos del concejo*, León, 1984 (Facsímil de la primera edición de 1936-45).

CALVO ALEGUERO, C., *Historia de la muy noble, muy leal y antigua ciudad de Toro con noticias biográficas de sus más ilustres hijos*, Valladolid, 1909.

CALVO GARCÍA-TORNEL, Francisco, "Política y Geografía: la delimitación del Reino de Murcia en la Edad Media", *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, pp. 193-198.

CALVO HERNÁNDEZ, Bienvenido, *Diccionario histórico-geográfico y económico-social de los 537 pueblos de la provincia de Soria*, vol. I, Soria, 1965.

CALVO LORENZO, Luis, *Historia de Villalpando y su tierra*, Zamora, 1981.

CALLEJA GONZÁLEZ, Eduardo, *Los golpes de Estado*, Madrid, 2003.

CAMARENA MAHIQUES, José, *Tratado de paz entre Aragón y Génova en 1413*, Valencia, 1953.

—, “La herencia que recibe Alfonso el Magnánimo”, *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo, con motivo del quinto centenario de su muerte, curso de conferencias (mayo de 1959)*, Barcelona, 1960, pp. 7-24.

CAMILLO, Ottavio di, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976.

CAMINO Y AGUIRRE, F., “Castillos y fortalezas de Santander”, *La Revista Santander* (1930), pp. 76-87.

CAMPMANY Y DE MONTPALAU, Antonio de, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Introduccion y notas E. Giralt Raventós, Revisión documental C. Batlle y Gallart, vol. I, Barcelona, 1961 (Reedición de las ediciones publicadas en Madrid en 1786-1794).

CANELLAS LÓPEZ, Ángel, “La instauración de los Trastámara en Aragón”, *Separata de Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 4-5 (1953), pp. 19-38.

—, “El reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479)”, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970, pp. 319-594.

—, *Historia de Zaragoza. Zaragoza medieval (1126-1479)*, Zaragoza, 1976.

CANET APARISI, Teresa, “Los orígenes medievales de un impuesto moderno: la “Quema””, *Revista de Historia Moderna*, 3 (1983), pp. 181-190.

CANO VALERO, José, “Las Juntas del Señorío de Villena (ss. XIII-XVII). Notas para su estudio”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 65-84.

CÁNOVAS COBEÑO, Francisco, *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1980 (Facsimil).

CANTERA BURGOS, Francisco, *Alvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952.

—, “La Judería de Calahorra”, *Sefarad*, XVI (1956), pp. 353-372 y 73-11.

—, “La judería de San Martín de Valdeiglesias”, *Sefarad*, XXIX (1969), pp. 217-312.

—, “Juderías medievales de la provincia de Soria”, *Studia Silensia. Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel*, III (1980), pp. 445-482.

—, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, Logroño, 1987.

CANTERA BURGOS, Francisco y ANDRÍO GONZALO, Josefina, *Historia Medieval*

de Miranda de Ebro, Miranda de Ebro, 1991.

CANTERA BURGOS, Francisco y CARRETE PARRONDO, Carlos, “Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara”, *Sefarad*, XXXIII (1973), pp. 259-323.

—, “Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara”, *Sefarad*, XXXIV (1974), pp. 43-78.

CANTERA MONTENEGRO, Enrique, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, Tomos I y II, 1984a.

—, “La comunidad mudéjar de Haro (La Rioja) en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 4 (1984b), pp. 157-173.

—, *La agricultura en la Edad Media*, Madrid, 1997.

—, “La imagen del judío en la España medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-11 (1998), pp. 11-38.

—, “La imagen del judío como prototipo del mal en la Edad Media”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, pp. 297-326.

CANTERA MONTENEGRO, Margarita, “El dominio navarro de Santa María de Nájera durante la Edad Media (1052-1513)”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3 Comunicaciones Edad Media, Príncipe de Viana*, año XLIX anejo 8 (1988), pp. 341-352.

—, “Las Órdenes religiosas”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 113-126.

CANTERA MONTENEGRO, Santiago, *Los Cartujos en la religiosidad y la sociedad españolas: 1390-1563*, vols. I y II, Salzburgo, 2000.

—, “Las relaciones de las cartujas de la Provincia de Castilla con la monarquía: 1390-1598”, *Prínceps i reis. Promotors de l'orde cartoixà*, coord. Concepció Bauçà de Mirabò Gralla, Palma de Mallorca, 2003, pp. 277-291.

CAÑAS GÁLVEZ, Francisco de Paula, “La música en la Corte de Juan II de Castilla (1406-1454). Nuevas fuentes para su estudio”, *Revista de Musicología*, XXIII/2 (2000), pp. 367-394.

—, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2005, 3 vols.

—, *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, 2007.

—, “Los burócratas como grupo de poder: su influencia y participación en la vida

urbana y en las luchas de bandos (Castilla, primera mitad del siglo XV)”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 391-412.

CAPDEVILA, Ramón María, *Historia de Cieza*, Murcia, 1928.

CARANDE Y THOVAR, Ramón, “Sevilla, fortaleza y mercado: algunas instituciones de la ciudad, en el siglo XIV especialmente, estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2 (1925), pp. 233-401.

—, *Sevilla. Fortaleza y mercado*, Sevilla, 1987³.

—, “El Obispo, el Concejo y los regidores de Palencia (1352-1422)”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IX (1932), pp. 249-271.

—, “El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1422). Aportación documental sobre el gobierno de una ciudad en la Edad Media”, *Siete Estudios de Historia de España*, Barcelona, 1971, pp. 55-93.

CARBAJO LÓPEZ, Deodato, “Don Fr. Diego de Babán o Bedán, duodécimo obispo de Cartagena (1415-1442)”, *Murgetana*, 60 (1980), pp. 109-136.

CARCELLER CERVINO, María del Pilar, “La nobleza caballeresca castellana en el siglo XV: realidad y representación de un grupo social”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 10 (2000), pp. 99-128.

CÁRDENAS, Francisco de, *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*, vol. I, Madrid, 1873.

CARDON, Dominique, *La draperie au Moyen Âge, essor d’une grande industrie européenne*, Paris, 1999.

CARLÉ, María del Carmen, “Mercaderes en Castilla (1252-1512)”, *Cuadernos de Historia de España*, XXI-XXII (1954), pp. 146-328.

—, *Del Concejo medieval castellano-leonés*, Buenos Aires, 1968.

—, “El bosque en la Edad Media (Asturias-León-Castilla)”, *Cuadernos de Historia de España*, LIX-LX (1976), pp. 297-374.

—, “Alimentación y abastecimiento”, *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII (1977), pp. 246-341.

—, “Los caminos del ascenso en la Castilla bajo medieval”, *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI (1981), pp. 207-276.

—, “La sociedad castellana del siglo XV. La inserción de la Iglesia”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), pp. 367-414.

—, “Negocios inmobiliarios en la Andalucía del Guadalquivir”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 249-276.

—, “La sociedad castellana del siglo XV: los criados”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987), pp. 109-121.

—, “La sociedad castellana del siglo XV en sus testamentos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 537-549.

—, *Una sociedad del siglo XV. Los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, 1993.

—, “Debates y discordias en el gobierno ciudadano”, *Fundación para la Historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), pp. 61-100.

CARLÉ, María del Carmen, GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, RAMOS, Norah y DE FORTEZA, Patricia, “Las mutaciones de los siglos XIV y XV en Castilla”, *Cuadernos de Historia de España*, LXX (1988), pp. 89-152.

CARMONA DOMÍNGUEZ, José María y LÓPEZ GUTIÉRREZ, Antonio J., “La Encomienda de Tocina: nuevas aportaciones documentales de los siglos XII-XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), 119-158.

CARMONA GONZÁLEZ, Alfonso, “La frontera: doctrina islámica e instituciones nazaríes”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 47-57.

CARMONA RUIZ, María Antonia, “Lucha de bandos en Baeza”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1987, pp. 1301-1307.

—, “Ganadería y vías pecuarias del sur de Extremadura durante la Baja Edad Media”, *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*, Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993, pp. 51-67.

—, “Vías pecuarias de la Sierra Norte de Sevilla. La presencia de los ganados sorianos en el concejo de Fregenal durante la Baja Edad Media”, *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993, pp. 199-214.

—, “La actividad ganadera en la Banda Morisca”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández, Morón de la Frontera, 1994a, pp. 157-173.

—, “Notas sobre la ganadería de la sierra de Huelva en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994b), pp. 63-81.

—, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998.

“Carnicerías”, *Archivo Hispalense*, Primera época, IV (1888), pp. 255-258.

CARO BAROJA, Julio, "Linajes y bandos", *Vasconiana. Estudios Vascos*, vol. III, San Sebastián, 1974, pp. 13-61.

CARON, Marie-Thérèse, *Noblesse et pouvoir royal en France (XIII-XVI siècles)*, Paris, 1994.

CARPIO DUEÑAS, Juan Bautista, "Los movimientos de población como fuente de conflictos entre señoríos y realengo", *Meridies*, 2 (1995), pp. 73-93.

CARRAMOLINO MARTÍN, Juan, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Tomo II, Madrid, 1872.

CARRASCO, Inés, *Los cargos de la hueste real en tiempos de Alfonso X. Estudio onomasiológico*, Granada, 1992.

CARRASCO MANCHADO, Ana Isabel, *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Tesis inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2000, 2 vols.

CARRASCO URGOITI, Maria Soledad, *El moro de Granada en la literatura*, Granada, 1989 (La primera edición en *Revista de Occidente*, 1956).

CARRASCO Y SAYZ, Adolfo, *Apuntes para la historia de la fundición de artillería de bronce en España*, Madrid, 1887.

CARRERES ZACARÉS, Salvador, *Libre de memories de diverses sucesos e fets memorables, e de coses senyalades de la ciutat e Regne de Valencia (1308-1644)*, vol. I, Valencia, 1930.

CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel, "Las peticiones particulares de Cortes, fuente para el conocimiento de la vida concejil castellana", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 105-123.

—, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988.

CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, "Marchena y los Ponce de León. Elementos de un debate historiográfico", *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena* (Historia de Marchena. Volumen II), Marchena, 1997, pp. 13-50.

—, *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2002.

—, *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Sevilla, 2003.

CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata, "Un alcalde entre los cristianos y los moros en la frontera de Granada", *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 35-96.

—, "Notas para una edición crítica de la "Crónica" de Álvar García", *Estudios*

dedicados a Menéndez Pidal, vol. III, Madrid, 1952, pp. 489-505.

—, *En la frontera de Granada*, Sevilla, 1971.

—, “La vida en la frontera de Granada”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, pp. 277-301.

—, “La conquista de Ceuta en la “Crónica de Juan II de Castilla” de Alvar García de Santa María”, *Anais da Academia Portuguesa da História*, II série vol. 27 (1981), pp. 281-295.

CARTER, Francis, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Málaga, 1981.

CARVAJAL Y ROBLES, Rodrigo, *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera, (Lima, 1627)*, Edición, introducción y notas de Bautista Martínez Iniesta, Málaga, 2000.

CARVALHO HOMEM, Armando Luís de, “L’Etat portugais et ses serviteurs (1320-1433)”, *Journal des Savants*, Julio-Diciembre (1987), pp. 181-203.

—, “A sociedade política joanina (1383-1433): Para uma visão de conjunto”, *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 231-241.

—, *O Desembargo Régio (1320-1433)*, Porto, 1990.

—, *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, Instituições, Sociedade Política*, Lisboa, 1990.

—, “Para uma abordagem da burocracia régia: Portugal, séculos XIII-XV. Possibilidades e limitações do método prosopográfico”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 515-527.

—, “Rei e “estado real” nos textos legislativos da Idade Media portuguesa”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 177-185.

CARVALLO, Luis Antonio, *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid, 1695.

CARZOLIO DE ROSI, María Inés, “Apuntes sobre la renta de los señores gallegos de los siglos XIII al XV. La nobleza gallega de los siglos XIII al XV”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. III (1985), pp. 417-477.

CASA MARTÍNEZ, Carlos de la, *Castillos de Soria “Aproximación a la arquitectura militar medieval”*, Soria, 1990.

CASADO ALONSO, Hilario, *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV. El cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980.

—, “La propiedad rural o la oligarquía burgalesa en el siglo XV”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año LXI, nº 198, 1^{er} semestre (1982a), pp. 173-189.

—, “La contribución de la diócesis de Burgos a la Hacienda real en el siglo XV”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982b, pp. 171-191.

—, “La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 581-596.

—, “Producción agraria, precios y coyuntura económica en las diócesis de Burgos y Palencia a fines de la Edad Media”, *Studia Historica. Historia Medieval*, IX (1991), pp. 67-107.

—, “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994, pp. 177-247.

—, “Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos XV y XVI)”, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Hilario Casado Alonso (Ed.), Burgos, 1995, pp. 15-56.

—, “Comercio y nacimiento del Estado Moderno en Castilla (siglos XV y XVI). Algunas reflexiones a la luz de nuevas corrientes de investigación internacional”, *Aragón en la Edad Media. El Estado en la Baja Edad Media: nuevas perspectivas metodológicas. Sesiones de trabajo V Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1999, pp. 51-75.

CASADO SOTO, José Luis, “Pescadores y linajes. Estratificación social y conflictos en la villa de Santander (Siglos XV y XVI)”, *Altamira*, XL (1976-1977), pp. 185-229.

—, “Astilleros y arsenales, factor de articulación del sistema portuario español entre la Edad Media y la Moderna. Ensayo de aproximación”, *Puertos y sistemas portuarios (siglos XVI-XX). Actas del Coloquio Internacional El sistema portuario español*, Madrid, 19-21 octubre, 1995, Agustín Guimerá y Dolores Romero (editores), Madrid, 1996, pp. 235-251.

—, “En pos de los confines del mundo: barcos y geografía en la época del Marqués de Santillana”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. La época*, Hondarribia, 2001, pp. 77-98.

—, “Construcción naval y navegación”, *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*, Luis García Ballester, Dir., vol. II. Edad Media, Valladolid, 2002, pp. 433-501

CASAGRANDE, C y VECCHIO, S., “Pecado”, *Diccionario razonado del Occidente Medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, pp. 637-645.

CASAS, Augusto, *El Papa Luna*, Barcelona, 1944.

CASQUETE PARDO DE SAGRERA, Nuria, *Los castillos de la Sierra Norte de Sevilla*

en la Baja Edad Media. Aproximación histórica, Sevilla, 1993.

CASTAÑEDA, Paulino, “Las exploraciones castellanas y los problemas con Portugal antes de 1492”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, pp. 913-934.

CASTILLO CÁCERES, Fernando, “El trono de Juan II en el “Laberinto de Fortuna””, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIV (1997), pp. 67-99.

—, “La funcionalidad de un espacio. La frontera granadina en el siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-12 (1999), pp. 47-64.

CASTILLO GÓMEZ, Antonio, *Alcalá de Henares en la Edad Media. Territorio, sociedad y administración, 1118-1515*, Alcalá de Henares, 1989.

—, “Poder municipal y documentación en la Castilla bajomedieval: Alcalá de Henares (ss. XII-XV)”, *Alcalá de Henares y el Estudio General*, (Coord. Antonio Castillo Gómez), Alcalá de Henares, 1996, pp. 103-130.

CASTILLO OREJA, M. A., “Alcalá de Henares, una ciudad medieval en la España cristiana, (s. XIII-XV)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, II 7 (1985), pp. 1059-1080.

CASTRILLO LLAMAS, María Concepción, “Monarquía y nobleza en torno a la tenencia de fortalezas en Castilla durante los siglos XIII-XIV”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 95-112.

—, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1997, 2 vols.

CASTRILLO MÁRQUEZ, Rafaela, “Salobreña, prisión real de la dinastía nasrí”, *Al-Andalus*, XXVIII (1963), pp. 463-472.

CASTRO, Teresa de, “La alimentación castellana e hispanomusulmana bajomedieval. ¿Dos códigos opuestos?”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI (1996), pp. 33-65.

CASTRO, José Ramón, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967.

CASTRO, Adolfo de, *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, 1985 (Facsímil de la edición publicada en Cádiz en 1858).

—, *Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera*, Cádiz, 2002 (Edición facsímil de la publicada en Cádiz en 1845).

CASTRO ANTOLÍN, Mariano L., “Consideraciones en torno al origen y concepto del almojarifazgo”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, diciembre 1976), vol. I, Córdoba, 1978, pp. 435-442.

CASTRO Y CALVO, José María, *El arte de gobernar en las obras de Don Juan*

Manuel, Barcelona, 1945.

CASTRO Y CASTRO, José Ramón, “El Conde de la Marca y la guerra de Granada”, *Estudios Eclesiásticos. Miscelánea Antonio Pérez Goyena*, vol. 35 (1960), pp. 345-360.

CASTRO Y CASTRO O.F.M., Manuel, “El convento de Santa Clara de Toledo, según documentos de los siglos XIV y XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV/III (1977), pp. 495-528.

—, *El real monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, almirantes de Castilla*, Palencia, 1982.

—, “Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI”, *Archivo Iberoamericano*, año XLIX, nº 193-194 (1989), pp. 79-122.

—, *Los Almirantes de Castilla, llamados Enríquez*, Santiago de Compostela, 1999.

CÁTEDRA GARCÍA, Pedro M., “Para la biografía de Enrique de Villena”, *Estudi General: Revista de la Facultat de lletres de la Universitat de Girona*, nº 1- 2 (1981), PP. 29-33.

—, “La predicación castellana de San Vicente Ferrer”, *Boletín de las Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-1984), pp. 235-309.

—, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena con consideraciones sobre su obra y su biblioteca”, *Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), pp. 53-75.

—, “Sobre la obra catalana de Enrique de Villena”, *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, 1988, pp. 127-140.

—, “Teatro fuera del teatro: tres géneros cortesanos”, *Teatro y espectáculo en la Edad Media. Actas Festival d’Elx 1990*, Edición de Luis Quirante Santacruz, Alicante, 1992, pp. 31-46.

—, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412). Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Salamanca, 1994.

CATEURA BENNASER, Pablo, “El Consulado medieval de Castilla en el Reino de Mallorca”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, pp. 289-298.

CAUNEDO DEL POTRO, Betsabé, *Mercaderes castellanos en el Golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, 1983.

—, “Acerca de la riqueza de los mercaderes burgaleses. Aproximación a su nivel de vida”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 97-118.

—, “Compañías mercantiles castellanas a fines de la Edad Media”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, III (1993), pp. 39-57.

CAVERO DOMÍNGUEZ, Gregoria, “Introducción a la nobleza y señores del Bierzo bajo-medieval: estudio y fuentes”, *Tierras de León*, año 26, nº65 (1986), pp. 73-97.

CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, Alfonso de, *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*, Madrid, 1993a.

—, *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Madrid, 1993b.

—, *Alcaides, Tesoreros y Oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*, Madrid, 1995.

CENDÓN FERNÁNDEZ, Marta, “Arte y poder episcopal en la Castilla de los Trastámara”, *e-Spania. Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 3 (2007), s/págs.

CERDÁ RUIZ-FUNES, Joaquín, “Las glosas de Arias de Balboa al Fuero Real de Castilla”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXI-XXII (1951-1952), pp. 731-1141.

—, “En torno a la pesquisa y procedimiento inquisitivo en el derecho castellano-leonés de la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXII (1962), pp. 483-517.

—, “Para un estudio sobre los adelantados mayores de Castilla (siglos XIII-XV)”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, pp. 183-221.

—, “Adelantados mayores y concejo de Murcia (Notas para un estudio histórico-jurídico)”, *Estudios sobre instituciones jurídicas medievales de Murcia y su Reino*, Murcia, 1987a, pp. 169-224.

—, “Formas de elección de procuradores de Cortes de Murcia (1444-1450). En torno a unos documentos de la ciudad y del rey”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 353-373. También en *Estudios sobre instituciones jurídicas medievales de Murcia y su reino*, Murcia, 1987b, pp. 277-306.

—, “Jurados, iurats, en municipios españoles de la Baja Edad Media (Reflexiones para una comparación)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 14 (1987c), pp. 27-39.

—, “Hombres buenos, jurados y regidores en los municipios castellanos de la Baja Edad Media”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración, Alcalá de Henares*, 1970, pp. 161-206. También en *Estudios sobre instituciones jurídicas medievales de Murcia y su reino*, Murcia, 1987d, pp. 307-365.

CEREZO ESTREMER, Juan Antonio, *Historia de la villa de Riaza: desde sus orígenes hasta el siglo XVIII*, Murcia, 1991.

CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo, “Castilla, potencia marítima”, *Revista de Historia Naval*, año III, nº 8 (1985), pp. 5-14.

—, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid,

1991.

CEREZO MORENO, Francisco y ESLAVA GALÁN, Juan, *Castillos y atalayas del reino de Jaén*, Jaén, 1989.

CERRO HERRANZ, María Filomena, “Notas sobre una renta señorial: El arancel del portazgo de Trujillo”, *Norba. Revista de Historia*, 6 (1985), pp. 85-98.

—, “La estructura agraria del dominio del monasterio de Santa María de Guadalupe en el siglo XV: el viñedo”, *Norba. Revista de Historia*, 7 (1986), pp. 61-70.

CERRO HERRÁNZ, María Filomena y LINARES TIRADO, J. M^a., “Los conflictos sociales en el Guadalupe bajo medieval”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, pp. 315-317.

CERRO HERRANZ, María Filomena y SÁNCHEZ RUBIO, María de los Ángeles, “La elaboración y el consumo del vino en el monasterio de Guadalupe en la Baja Edad Media”, *Norba. Revista de Historia*, 5 (1984), pp. 97-116.

CERVERA PERY, José, *El poder naval en los reinos hispánicos. (La marina de la Edad Media)*, Madrid, 1992.

CERVERA VERA, Luis, “El monasterio cisterciense de Nuestra Señora de San Vicente de Lerma”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año LIV n° 185, 2º semestre (1975), pp. 583-608.

CIAPARELLI, Lidia Beatriz, “Medicina y literatura en el Tratado de Fascinación de Enrique de Villena”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (2005), pp. 31-56.

CIDAD PÉREZ, Joaquín, *San Andrés de Montearados, pueblo milenario. (Nuevas noticias de sus alrededores)*, Burgos, 1978.

CIERBIDE MARTINENA, Ricardo, “Conflictos fronterizos entre Navarra, Guipúzcoa y Álava en el siglo XIV”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982, pp. 449-470.

CIFUENTES, Lluís y GARCÍA BALLESTER, Lluís, “Els professionals sanitaris de la Corona d’Aragó en l’expedició militar a Sardenya de 1354-1355”, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 9 (1990), pp. 183-214.

CIPOLLA, Carlo M., *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea 1400-1700*, Barcelona, 1967.

CIPOLLONE, Giulio, “Esclavitud y liberación en la Frontera”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 59-98.

CLAVERO SALVADOR, Bartolomé, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836)*, Madrid, 1974.

—, “Notas sobre el derecho territorial castellano 1367-1445”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 3 (1976), pp. 141-165.

—, “Institución política y derecho: acerca del concepto historiográfico de Estado Moderno”, *Revista de Estudios Políticos*, 19 (1981), pp. 43-57.

CLÉMENT, Vincent, “Frontière, reconquête et mutation des paysages végétaux entre Duero et Système Central du XI^e au milieu du XV^e siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIX-1 (1993), pp. 87-126.

CLEMENTE RAMOS, Julián, “Explotación del bosque y paisaje natural en la tierra de Plasencia (1350-1550)”, *IX Congreso de Historia Agraria* (Bilbao, 15, 16 y 17 de septiembre, 1999), San Sebastián, 1999, pp. 441-454.

—, *La economía campesina en la Corona de Castilla (1000-1300)*, Barcelona, 2003a.

—, “Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural”, *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente"* (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003b, pp. 129-142.

—, “Ciudad y territorio en la Extremadura medieval (siglo XIII-c. 1550)”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medievo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, pp. 81-109.

CLONARD, Conde de, *El traje de los españoles hasta el reinado de los Reyes Católicos*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1879.

COBO BARQUÍN, Victoria, “Fuentes para el estudio de la historia de Santander”, *Altamira*, tomo XLIV (1983-1984), pp. 349-386.

COBOS RODRÍGUEZ, Juan José, “Constantinopla y Antequera ante imágenes paralelas de conquista”, *Constantinopla. 550 años de su caída. vol. II. La Caída*, E. Motos Guirao-M. Morfakidis Filactós (eds.), Granada, 2006, pp. 113-118.

COLLA, Frédérique, “La Castille en quete d’un pouvoir idéal: une image du roi dans la littérature gnomique et sapientiale des XIII^e et XIV^e siècles”, *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de Nice*, 9 (1989), pp. 39-51.

COLLANTES DE TERÁN, Francisco, “Los Molares. Historia de la villa de este nombre y su castillo”, *Archivo Hispalense*, Primera época IV (1888), pp. 50-56.

—, “Los castillos del reino de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, Tomo XVIII 58-59 (1953), pp. 117-185.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Antonio, “Un requerimiento de los jurados al concejo sevillano a mediados del siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), pp. 41-65.

—, “Un modelo andaluz de explotación agraria bajo medieval”, *Actas de las I Jornadas*

de metodología aplicada a las Ciencias Históricas, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 135-154.

—, “La tierra realenga en Huelva en el siglo XV”, *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 37-64.

—, “Le latifundium sevillan aux XIV^e et au XV^e s. Ebauche d’une problematique”, *Mélanges de la Casa de Velazquez*, 12 (1976), pp. 101-125.

—, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977a.

—, “Nuevas poblaciones del siglo XV en el Reino de Sevilla”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania. Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, 7 (1977b), pp. 283-336.

—, “Los padrones militares en la Andalucía bajo-medieval, como fuentes demográficas”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 287-294.

—, “Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 89-112.

—, “La formación de los gremios sevillanos. A propósito de unos documentos sobre los tejedores”, *En la España Medieval*, 1 (1981), pp. 89-104.

—, “Oligarquía urbana, explotación agraria y mercado en la Andalucía bajomedieval”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV-XIX*, Madrid, 1984, pp. 53-62.

—, “Una población fronteriza en la Baja Edad Media: Las Cabezas de San Juan”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 607-616.

—, “Aspectos económicos de la guerra: los contratos de servicio militar”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 173-183.

—, “Los fiadores de la hacienda concejil sevillana bajomedieval”, *Mayurqa. Homenatge a Álvaro de Santamaría*, vol. I, nº 22 (1989), pp. 191-197.

—, “Ciudades y fiscalidad”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 129-149.

—, “Un informe sobre la confección de padrones de cuantías de Sevilla y su tierra de 1438”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 149-159.

—, “Solidaridades laborales en Castilla”, *XIX Semana de Estudios Medievales de Estella, 20 a 24 de julio de 1992, Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa Medieval*, Pamplona, 1993, pp. 113-126.

—, “Notas sobre el comercio del aceite sevillano en la Baja Edad Media”, *L’ouvrier, l’Espagne, la Bourgogne et la vie provinciale. Parcours d’un historien*, Madrid, 1994,

pp. 153-160.

—, “La incidencia de la fiscalidad real en la hacienda municipal de Sevilla”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Manuel Sánchez i Antoni Furió curadors del volum, Lleida, 1997, pp. 145-155.

—, “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*, Madrid, 4-7 de mayo de 1999, (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, pp. 59-82.

—, “Les dépenses de la municipalité de Séville”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 3. La distribution de l'impôt*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2002, pp. 55-65.

—, “El sistema de arriendo de las rentas concejiles en las ciudades andaluzas en la Baja Edad Media”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 4. La gestion de l'impôt (méthodes, moyens, résultats)*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2004, pp. 191-217.

—, “Les villes dans le système fiscal du royaume de Castille (XIII^e-XV^e siècle)”, *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen XIII^e-XV^e siècle*, Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 octobre 2001 sous la direction scientifique de Denis Menjot, Albert Rigaudière et Manuel Sánchez Martínez, Paris, 2005, pp. 331-352.

—, “Ciudad y territorio rural en la Andalucía medieval”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medievo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, pp. 19-54.

COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio y MENJOT, Denis, “Hacienda y fiscalidad concejiles en la Corona de Castilla en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), pp. 213-254.

COLLANTES DE TERÁN Y CAAMAÑO, Francisco, *Historia de Morón de la Frontera*, Biblioteca de Estudios Moroneses, Sevilla, 1990.

COLMEIRO, Manuel, *De la Constitución y del Gobierno de los Reinos de León y Castilla*, Madrid-Santiago, 1885, 2 vols.

COLMENARES, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1970-1982 (1^a edición en Segovia 1637).

COLLARD, Franck, *Le crime de poison au Moyen Âge*, Paris, 2003.

COLOMBÁS, García M., “El Libro de los Bienhechores de San Benito de Valladolid”, *Studia Monastica*, V, n^o 2 (1963), pp. 305-404.

COMES, Pere Joan, *Llibre de algunes coses asanyalades succehides en Barcelona y en altres parts*, Revisión de Joseph Puiggari, Barcelona, 1878.

CONDE Juan Carlos, “Una lanza por la existencia de una historiografía petrista sojuzgada: ecos y rastros en la historiografía del cuatrocientos castellano”, *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995), Ed. a cargo de José Manuel Lucía Megías, vol. I, Alcalá de Henares, 1997, pp. 510-522.

CONTAMINE, Philippe, “La Guerre de Cent Ans en France: une Approche Économique”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, vol. XLVII n° 116 (1974), pp. 125-149.

—, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984.

CONTRERAS GAY, José, “La importancia histórica de las Milicias Concejiles en la guerra fronteriza y su influencia en la Edad Moderna”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 121-134.

CONTRERAS JIMÉNEZ, María Eugenia, “Noticias de los hechos políticos portugueses en las crónicas castellanas de la Baja Edad Media”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987, pp. 293-315.

—, “Las fortalezas del obispo de Segovia: Turégano y Lagunillas”, *Castillos de España*, 95 (1988), pp. 59-66.

COOPER, Edward, *Castillos señoriales de Castilla. Siglos XV y XVI*, vol. I, Madrid, 1980.

—, “Guerra: máquinas y técnicas”, *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*. vol. II. Edad Media, Luis García Ballester (Dir.), Valladolid, 2002, pp. 553-565.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, “Distribución sectorial de los artesanos cordobeses del siglo XV”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, pp. 307-313.

—, “Aceñas, tahonas y almazaras. Técnicas industriales y procesos productivos del sector agroalimentario en la Córdoba del siglo XV”, *Hispania*, 170 (1988), pp. 827-874.

—, “Los instrumentos de la relación comercial: medios, técnicas y útiles de transporte en la España bajomedieval”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 189-251.

CORRAL GARCÍA, Esteban, *Las Comunidades castellanas y la Villa y Tierra antigua de Cuéllar*, Salamanca, 1978.

—, *El escribano de concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVIII)*, Burgos, 1987.

—, *Ordenanzas de los concejos castellanos. Formación, contenido y manifestaciones*

(S. XIII-XVIII), Burgos, 1988.

—, *El mayordomo de concejo en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Madrid, 1991.

CORRAL VAL, Luis, “Organización y vida religiosa en la Orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la Corona”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 77-97.

—, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, 1999.

CORRAO, Pietro, *Governare un regno. Potere, società e istituzione in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991.

—, “Dal re separato al re assente. Il potere regio nel regno di Sicilia nel '300 e nel '400”, *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV). Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. III, Zaragoza, 1996, pp. 65-78.

—, “Gli ufficiali nel regno di Sicilia del Quattrocento”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Serie IV, Quaderni, 1 (1997), pp. 313-334.

COSANDEY, Fanny, “De lance en quenouille. La place de la reine dans l'État moderne (14^e-17^e siècles)”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, juillet-août, 4, año 52 (1997), pp. 799-820.

COSTA, Maria Mercè, “El viatge de l'infant Joan (futur Joan II) a Sicília (1415)”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990. La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII). 2. Presenza ed espansione della Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XV)*, vol. III, Sassari, 1996, pp. 287-302.

COTARELO Y MORI, Emilio, *Don Enrique de Villena. Su vida y obras*, Madrid, 1896.

COUSSEMACKER, Sophie, *L'ordre de Saint Jerome en Espagne 1373-1516*, Thèse de Doctorat. Histoire Médiévale. Université de Paris X-Nanterre, vol. IV, Paris, 1994.

—, “Juan Serrano, un évêque assassiné”, *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Martín Aurell y Ángeles García de la Borbolla (eds.), Pamplona, 2004, pp. 185-250.

CÓZAR MARTÍNEZ, Fernando, *Noticias y documentos para la Historia de Baeza*, Jaén, 1884.

CRAME T, *Don Enrique de Villena*, Madrid, 1944.

CRUSELLES GÓMEZ, E., “Jerarquización y especialización de los circuitos mercantiles valencianos (Finales del XIV- primera mitad del XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 7 (1988-1989), pp. 83-109.

CRUZ HERRANZ, Luis Miguel de la, “La vida municipal en las ordenanzas

municipales: Hita (siglos XV y XVI)", *En la España Medieval*, 21 (1998), pp. 339-431.

CRUZ PASCAL, Paloma, "Ejercicios de escritura y otros elementos de la guarda en el códice de Juan de Bondreville. Siglo XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, XXV-XXVI (2001-2002), pp. 23-38.

CSERNUS, Sandor, "Sigismond et la soustraction d'obédience: une doctrine de politique internationale?", *Actes du 115^e Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon, 1990). Crises et réformes dans l'Église de la Réforme grégorienne à la Préréforme*, Paris, 1991, pp. 315-331.

CUARTAS RIVERA, Margarita, *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*, Oviedo, 1983.

CUETO RUIZ, Ronald, *Historia de la comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982.

CHALMETA GENDRÓN, Pedro, *El señor del Zoco en España: Edades Media y Moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Madrid, 1973.

CHAMBERLIN, Cynthia L., "Unless the pen writes as it should": the proto-cult of saint Fernando III in Seville in the thirteenth and fourteenth centuries", *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Manuel González Jiménez (Coord.), Madrid-Sevilla, 2000, pp. 389-417.

CHAMOCHO CANTUDO, Miguel Ángel, *Justicia real y justicia municipal: la implantación de la justicia real en las ciudades giennenses (1234-1505)*, Jaén, 1998.

CHAPADO, Antonio, *Datos históricos de la ciudad de Toro*, Toro, 1923.

CHAROUITI HASNAOUI Milouda, *Edición y estudio del Kitab Ÿunnat al-Ridá de Ibn Asim de Granada [El jardín de la satisfacción, que trata de la resignación a lo que Dios dispuso y decretó]*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1988, obra que hemos consultado pero que está en árabe, y de la que hay una edición crítica de Salah Yarrar, Amman, 1989, 3 vols.

—, "Nuevos datos sobre los últimos nasríes extraídos de una fuente árabe: Ÿunnat al-Ridá de Ibn Asim", *Al Qantara*, XIV (1993), pp. 469-477.

—, "Una familia de juristas en los siglos XIV y XV: los Banu Asim de Granada", *Estudios Onomásticos-Biográficos de al-Andalus. (Homenaje a José María Fórneas)*, editados por Manuela Marín, vol. VI, Madrid, 1994, pp. 173-185.

—, "La intervención de la mujer en la vida política granadina durante la primera mitad del siglo XV", *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 323-334.

—, "Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por Al-Basti e Ibn Furkun (s. IXH-XV)", *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*

(Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 101-116.

—, “La vida en la frontera granadino-castellana según las fetwas de Ibn Tarkat y al-Wansarisi”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 217-229.

CHERUBINI, Giovanni, “El campesino y el trabajo del campo”, *El hombre medieval*, Jacques Le Goff (dir.), Madrid, 1990, pp. 121-147.

—, “La guerra nel basso Medioevo: riflessi economici”, *Pace e guerra nel Basso Medioevo. Atti del XL Convegno storico internazionale* (Todi, 12-14 ottobre 2003) Spoleto, 2004, pp. 201-218.

CHIL Y NARANJO, Gregorio, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, vol. II; Las Palmas, 1880.

CHILDS, Wendy R., *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*, Manchester, 1978.

—, “El Consulado del mar, los mercaderes de Burgos e Inglaterra”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994, pp. 349-420.

CHUECA GOITIA, Fernando, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Madrid, 1966.

D’ARIENZO, Luisa, “Mercanti italiani fra Siviglia e Lisbona nel Quattrocento”, *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo convegno Roma 25-27 maio 1984*, A cura di Alberto Boscolo e Bibiano Torres, Bolonia, 1986, pp. 35-49.

—, “Le relazioni tra Genova e Cadice fra il XIII e il XV secolo”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 733-745.

DACOSTA MARTÍNEZ, Arsenio Fernando, “El hierro y los linajes de Vizcaya en el siglo XV: fuentes de renta y competencia económica”, *Studia Historica. Historia Medieval*, XV (1997), pp. 69-102.

—, “Historiografía y Bandos. Reflexiones acerca de la crítica y justificación de la violencia banderiza en su contexto”, *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, pp. 121-148.

—, ““De dónde sucedieron unos a otros”. La historia y el parentesco visto por los linajes vizcaínos bajomedievales”, *Vasconia*, 28 (1999), pp. 57-70.

—, “Patronos y linajes en el Señorío de Bizkaia. Materiales para una cartografía del poder en la baja Edad Media”, *Vasconia*, 29 (1999), pp. 21-46.

DALMASES, Núria de, *Orfebrería catalana medieval: Barcelona 1300-1500. (Aproximació a l'Estudi)*. *Argenters i documents*, vol. II, Barcelona, 1992.

DAUMET, Georges, *Etude sur l'Alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes, Paris, 1898.

—, “L'ordre castillan de l'Écharpe (Banda)”, *Bulletín Hispanique*, XXV (1923), pp. 5-32.

DELGADO, A., “Bosquejo Histórico de Niebla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVIII (1891), pp. 484-551.

DELGADO BARRADO, José Miguel, “La Cámara de Castilla: fuentes legislativas para un estudio institucional (1442-1759)”, *Hispania*, CLXXX (1992), pp. 59-81.

DELGADO MERCHÁN, Luis, *Historia documentada de Ciudad Real. (La Judería, la Inquisición y la Santa Hermandad)*, Ciudad Real, 1907.

DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*, Madrid, 1989.

—, *La confesión y el perdón. Las dificultades de la confesión, siglos XIII a XVIII*, Madrid, 1992.

DEMURGER, Alain, “Guerre civile et changements du personnel administratif dans le royaume de France de 1400 à 1418: L'exemple des baillis et sénéchaux”, *Francia*, 6 (1978), pp. 151-298.

—, “Carrieres normandes: les vicomtes (1350-1450)”, *L'Etat Moderne et les elites, XIII^e-XVIII^e siècles. Apports et limites de la methode prosopographique. Actes du Colloque international CNRS-Paris I, 16-19 octobre 1991*, Paris, 1996, pp. 97-109.

—, “L'apport de la prosopographie à l'étude des mécanismes des pouvoirs, XIII-XV siècles”, *Prosopographie et Genèse de l'Etat moderne*, F. Autrand (ed), Paris, 1986, pp. 289-301.

DE WITTE, Charles Martial O.S.B., “Les bulles pontificales et l'expansion portugaise au XV^e siècle”, *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, vol. XLVIII, n° 3-4 (1953), pp. 683-718.

—, “Un faux en indulgences pour la conquête des Îles Canaries (1411-1414)”, *Homenaje a Elías Serra Rafols*, vol. III, La Laguna, 1970, pp. 441-452.

DEYERMOND, Alain, “<Palabras y hojas secas el viento se las lleva>: Some literary Ephemera on Spain of the Reign of Juan II”, *Mediaeval and Reinassance Studies on Spain and Portugal in Honour of P. E. Russell*, Oxford, 1981, pp. 1-14.

—, “Historia universal e ideología nacional en Pablo de Santa María”, *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. II, Madrid, 1985, pp. 313-324.

—, “La historiografía trastámara: ¿una cuarentena de obras perdidas?”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 161-193.

—, “La ideología del Estado Moderno en la literatura española del siglo XV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 171-193.

DIAGO HERNANDO, Máximo, “Expansión señorial en la tierra de Soria en época Trastámara”, *Celtiberia*, vol. XXXVIII, nº 74 (1987), pp. 201-238.

—, “Introducción a la Historia institucional del concejo de Soria en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 23-43.

—, “Aprovechamiento de baldíos y comunales en la extremadura soriana a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), pp. 413-435.

—, “El alcaide Juan de Luna: un hombre al servicio del condestable en la región soriana”, *Celtiberia*, año XLI, vol. XLI, nº 81-82 (1991), pp.

—, “Caballeros e hidalgos en la Extremadura castellana medieval (siglos XII-XV)”, *En la España Medieval*, 15 (1992a), pp. 31-60.

—, “El intervencionismo nobiliario en los monasterios riojanos durante la Baja Edad Media. Encomiendas y usurpaciones”, *Hispania*, LII-182 (1992b), pp. 811-861.

—, “Estructuras familiares de la nobleza urbana en la Castilla bajomedieval: Los doce linajes de Soria”, *Studia Historica. Historia Medieval*, X (1992c), pp. 47-71.

—, “Judíos y judeoconversos en Soria en el siglo XV”, *Celtiberia*, año XLIII, vol. XLIII, 84 (1992d), pp. 225-253.

—, *Estructuras de poder en Soria a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1993a.

—, *Soria en la Baja Edad Media. Espacio rural y economía agraria*, Madrid, 1993b.

—, “El arrendamiento de pastos en las comunidades de villa y Tierra a fines de la Edad Media: una aproximación”, *Agricultura y Sociedad*, 67 (1993c), pp. 185-203.

—, “El aprovechamiento de pastos de verano en las comarcas ganaderas del Sistema ibérico castellano en los siglos XV y XVI”, *Noticiario de Historia Agraria*, 8 (1994), pp. 43-65.

—, “El perfil socioeconómico de los grupos gobernantes en las ciudades bajomedievales: análisis comparativo de los ejemplos castellano y alemán”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 85-134.

—, “Una institución de representación política del campesinado en la Castilla bajomedieval: las “Universidades de Tierra””, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), pp. 283-306.

—, “El papel de los linajes en las estructuras de gobierno urbano en Castilla y en el Imperio Alemán durante los siglos bajomedievales”, *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 143-177.

—, “Formación universitaria del clero regular castellano en el siglo XV: benedictinos y cistercienses”, *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, José María Soto Rábanos (Coordinador), vol. I, Madrid, 1998, pp. 887-900.

—, “El contador Fernán Alfonso de Robles. Nuevos datos para su biografía”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXV (1998-1999), pp. 117-133.

—, “La “quema”. Trayectoria histórica de un impuesto sobre los flujos comerciales de Castilla y Aragón (siglos XIV-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 30/1 (2000a), pp. 91-156.

—, “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000b), pp. 19-54.

—, “El comercio de productos alimentarios entre las coronas de Castilla y Aragón en los siglos XIV y XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/2 (2001a), pp. 603-648.

—, “Introducción al estudio del comercio entre las coronas de Aragón y Castilla durante el siglo XIV: las mercancías objeto de intercambio”, *En la España Medieval*, 24 (2001b), pp. 47-101.

—, “Un noble entre tres reinos en la España del siglo XIV: Juan Ramírez de Arellano”, *Príncipe de Viana*, año LXIV, nº 230 (2003), pp. 523-556.

—, “Pastores, carreteros y arrieros”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 219-227.

—, “Las políticas comerciales de los reinos en la Europa bajomedieval”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 375-415.

—, “Soria y su Tierra como señorío de miembros de la Familia Real Castellana. Siglos XIV-XVI”, *Celtiberia*, año LVII, nº 101, (2007), pp. 41-82.

DIAS DINIZ, António Joaquim, “Antecedentes de Tânger”, *Anais da Academia Portuguesa da História*, II serie, vol. 13 (1963), pp. 59-82.

DÍAZ ÁLVAREZ, J. Ramón, *Geografía y agricultura. Componentes de los espacios agrarios*, Madrid, 1990.

DÍAZ BALLESTEROS, Miguel, *Historia de la villa de Ocaña*, vol. II, Ocaña, 1873.

DÍAZ BODEGAS, Pablo, “La diócesis de Calahorra en la Edad Media y su consolidación a la sombra del poder”, *Los espacios de poder en la España medieval*.

XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002, pp. 459-482.

DÍAZ BORRÁS, Andrés, “La organización de la caridad redentiva en la ciudad de Valencia a finales del siglo XIV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 157-176.

—, “Pere Marrades y su dramática aventura en la frontera granadina durante los primeros años del siglo XV. Unas puntualizaciones respecto de algunas incorrecciones históricas”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 231-243.

—, *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo el poder musulmán, 1323-1539*, Barcelona, 2001.

DÍAZ CASSOU, Pedro, *Serie de los obispos de Cartagena*, Murcia, 1977 (Facsímil de la edición de Madrid 1895)

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón, “La lucha de bandos en Vitoria y sus repercusiones en el concejo (1352-1476)”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982, pp. 477-500.

—, *Vitoria a fines de la Edad Media (1428-1476)*, Vitoria, 1984.

—, *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria, 1986.

—, “La recuperación del siglo XV en el nordeste de la Corona de Castilla”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VIII (1990), pp. 79-113.

—, “Violencia, disentimiento y conflicto en la sociedad vasca durante la Baja Edad Media. La lucha de bandos: Estado de la cuestión de un problema historiográfico”, *Violencia y conflictividad social en la sociedad de la España bajomedieval*, Zaragoza, 1995, pp. 27-58.

—, “Las bases materiales del poder de los parientes mayores guipuzcoanos: los molinos. Formas de apropiación y explotación, rentas y enfrentamientos en torno a la titularidad y derechos de uso (ss. XIV a XVI)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, XV (1997), pp. 41-68.

—, “El mundo rural guipúzcoano al final de la Edad Media: Progreso agrícola, gestión y explotación de la tierra”, *En la España Medieval*, 21 (1998a), pp. 69-96.

—, “Historia y presente del tratamiento historiográfico sobre la Lucha de Bandos en el País Vasco. Balance y perspectivas al inicio de una nueva investigación”, *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998b, pp. 21-46.

—, “Luchas sociales y luchas de bandos en el País Vasco durante la Baja Edad Media”, *Historiar*, 3 (1999), pp. 154-170.

—, “Parientes Mayores y señores de la Tierra guipuzcoana”, *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, José Ángel Lema Pueyo, Jon Ondoni Fernández de Larrea Rojas, Ernesto García Fernández, José Antonio Munita Loinaz, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, San Sebastián, 2000, pp. 47-73.

—, “Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV”, *La familia en la Edad Media. IX Semana de Estudios Medievales Nájera 2000*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2001, 253-284.

—, “Las luchas de bandos: ligas nobiliarias y enfrentamientos banderizos en el Nordeste de la Corona de Castilla”, *XIV Semana de Estudios Medievales. Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2004, pp. 81-111.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón y PIQUERO ZARAUZ, Santiago, “Fiscalidad real, fiscalidad municipal y nacimiento de las haciendas provinciales en el País Vasco (ss. XIII al XV)”, *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Estudios dirigidos por Denis Menjot y Manuel Sánchez Martínez, Colección de la Casa de Velázquez, nº 94, Madrid, 2006, pp. 53-89.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón y FERNÁNDEZ DE LARREA Y ROJAS, Jon Andoni, “Las relaciones contractuales de la nobleza y las élites urbanas en el País Vasco al final de la Edad Media (C. 1300-1500)”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 283-322.

DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, José Ramón y GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, *Demografía y sociedad: la población de Logroño a mediados del siglo XV*, Logroño, 1991.

DÍAZ IBAÑEZ, Jorge, “Monarquía y conflictos Iglesia-concejos en la Castilla bajomedieval. El caso del obispado de Cuenca”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 133-156.

—, “El Poder Episcopal en la Diócesis de Cuenca durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-9 (1996), pp. 41-88.

—, “La iglesia conquense en sus relaciones de poder. Siglos XII-XV”, *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, (J. S. García Marchante y A. L. López Villaverde, coord.), Cuenca, 1997a, pp. 65-82.

—, “Las relaciones Iglesia-nobleza en el obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 20 (1997b), pp. 281-319.

—, “Pontificado e iglesias locales en Castilla. El caso del obispado de Cuenca (siglos XII-XV)”, *Anthologica Annua*, 44 (1997c), pp. 381-483.

—, “El pontificado y los reinos peninsulares durante la Edad Media. Balance historiográfico”, *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 465-536.

—, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003.

—, “La incorporación de la nobleza al alto clero en el reino de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), pp. 557-603.

DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1987.

—, “Castilla, 1280-1360: ¿Política exterior o relaciones accidentales?”, *Génesis medieval del Estado Moderno. Castilla y Navarra (1250-1370)* (A. Rucquoi coord), Valladolid, 1987, pp. 125-147.

—, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 57-83.

DÍAZ PADILLA, Gloria y RODRÍGUEZ YANES, José Miguel, *El señorío en las Canarias occidentales. La Gomera y el Hierro hasta 1700*, El Hierro y La Gomera, 1990.

DÍEZ DE SALAZAR Luis Miguel, *El diezmo viejo y seco, o diezmo de la mar de Castilla (s. XIII-XVI) Aportación al estudio de la fiscalidad guipuzcoana*, San Sebastián, 1983a.

—, *Ferrerías en Guipúzcoa (ss. XIV-XVI). Aspectos históricos e institucionales de la industria siderometalúrgica vasca*, San Sebastián, 1983b, 2 vols.

—, “La industria del hierro en Guipúzcoa (siglos XIII-XVI)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 251-276.

—, “La vecindad en Hernani (1379-1429)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 367-381.

DÍOS, Salustiano de, “Ordenanzas del Consejo real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), pp. 269-320.

—, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982.

—, “El Estado Moderno ¿Un cadáver historiográfico?”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988a, pp. 389-408.

—, “La evolución de las Cortes de Castilla durante el siglo XV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid,

1988b, pp. 137-169.

—, “Las Cortes de Castilla y León y la administración central”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988c, pp. 255-317.

—, “El ejercicio de la gracia regia en Castilla entre 1250 y 1530. Los inicios del Consejo de la Cámara”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIX (1990), pp. 323-352.

—, *Gracia, Merced y Patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474 y 1530*, Madrid, 1993.

DOEHAERT, R. et KERREMANS, C., *Les relations commerciales entre Gênes, la Belgique et l'Outremont (1400-1440)*, Bruselas, 1952.

DOLLINGER, Philippe, *La Hanse (XII^e-XVII^e siècles)*, Paris, 1964.

DOMÍNGUEZ CASAS, Rafael, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias y bosques*, Madrid, 1993.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Orto y ocaso de Sevilla*, Sevilla, 1981³.

DONCEL DOMÍNGUEZ, Juan Carlos, “La táctica de la batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 137-144.

DORADO, Bernardo, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa Iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*, Salamanca, 1776.

DORMER, Diego José, “Relación de la primera divisa militar que se instituyó en España, llamada de la Jarra y del Grifo”, *Discursos varios de Historia; con muchas escrituras reales antiguas, y notas a algunas dellas*, Zaragoza, 1683.

DOSMA DELGADO, Rodrigo, *Discursos patrios de la real ciudad de Badajoz*, Madrid, 1870.

DOTOR, Ángel, “El castillo de Montalbán”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año V n° 17 (1957), pp. 130-135.

—, “Castillos de Levante o del antiguo Reino de Valencia (Provincias de Valencia, Alicante y Castellón)”, *Revista Geográfica Española*, 41 (1963), pp. 7-149.

DUALDE SERRANO, Manuel y CAMARENA MAHIQUES, José, “El interregno y el Compromiso de Caspe”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 5-17.

DUARTE, Luís Miguel, “O gado, a fronteira, os alcaides de sacas e os pastores castelhanos”, *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa*, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, pp. 127-146.

—, “O dia seguinte (A vida en Ceuta sob o dominio português)”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 791-802.

DUARTE INSÚA, Lino, *Los Infantes de Aragón en Extremadura*, Badajoz, 1943.

—, *Historia de La Codosera*, Badajoz, 1944.

—, *Historia de Alburquerque*, Badajoz, s/a.

DUBOIS, C. G., “L’invention littéraire et les jeux du langage: jeux de nombres, jeux de sons, jeux de sens (d’après les “arts de seconde rhétorique” et les recueils “métrifiés” de la première moitié du seizième siècle)”, *Actes du XXIIIe Colloque International d’Études Humanistes (Tours-juillet 1980). Les jeux à la Renaissance*, Études réunies par Philippe Ariès et Jean-Claude Margolin, Paris, 1982, pp. 245-269.

DUBY, Georges, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, 1973².

—, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500-1200*, Madrid, 1981.

DUFOURCQ, Charles Enmanuel, “Les rapports de la France et de la Couronne d’Aragon aux XIII^e et XV^e siècles”, *Mélanges de la Bibliothèque Espagnole*, Paris-Madrid, 1977-1978, pp. 101-118.

—, “Chrétiens et musulmans durant les derniers siècles du Moyen Age”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), pp. 207-225.

—, “Les communications entre les royaumes chrétiens ibériques et les pays de l’Occident musulman, dans les dernières siècles du Moyen Age”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, pp. 29-44.

DUFOURQ, Charles Enmanuel et GAUTIER DALCHÉ, Jean, *Historia económica y social de la España cristiana*, Barcelona, 1983.

DUPIN, Henri, *La courtoisie au Moyen Âge. (D’après les textes du XII^e et du XIII^e siècle)*, Paris, 1931.

DURÁN GUDIOL, Antonio, *El castillo de Loarre*, Zaragoza, 1981.

—, “El rito de la coronación del rey de Aragón”, *Argensola*, 103 (1989), pp. 17-39.

DURO PEÑA, Emilio, *El monasterio de Santa Marina de Asadur*, Separata de Archivos Leoneses, 54, 1973, León.

—, *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, 1977.

DYER, Christopher, *Niveles de vida en la Baja Edad Media. Cambios sociales en*

Inglaterra, c. 1200-1500, Barcelona , 1991.

ECHEGARAY, Carmelo de, *Las Provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, vol. I, San Sebastián, 1895.

ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana, “Los elches en la guardia de Juan II y Enrique IV de Castilla”, *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Zaragoza, 1996, pp. 421-427.

—, “Política y religión frente al Islam: la evolución de la legislación real castellana sobre musulmanes en el siglo XV”, *Qurtuba. Estudios Andalusíes*, 4 (1999), pp. 45-75.

—, “La guardia morisca: un Cuerpo desconocido del ejército medieval español”, *Revista de Historia Militar*, año XLV, nº 90 (2001), pp. 55-78.

—, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002.

—, “La juventud de los hijos del rey en la Castilla del siglo XV”, *Mélanges de la Casa de Velázquez, Nouvelle série, Jóvenes en la Historia*, Manuela Marín (coord.), 34/1 (2004), pp. 127-153.

—, *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*, Madrid, 2006.

EGIDO, Aurora, “Retratos de los reyes de Aragón” de Andrés Uztarroz y otros poemas de Academia, Zaragoza, 1983.

El “Libro del linaje de los señores de Ayala” y otros textos genealógicos. Materiales para el estudio de la conciencia del linaje en la Baja Edad Media, Edición y estudio introductorio a cargo de Arsenio Dacosta, Bilbao, 2007.

El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, por María Jesús Viguera Molíns, Francisco Vidal Castro, María del Carmen Jiménez Mata, María Isabel Calero Secall, Cristóbal Torres Delgado y Guillermo Roselló Bordoy, Coordinación y prólogo por María Jesús Viguera Molíns, Madrid, 2000.

ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 1988.

Enciclopedia de Al-Andalus. Diccionario de autores y obras andalusíes, Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir), Tomo I, Granada, 2002.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Javier y José Carlos y SESMERO CUTANDA, Enriqueta, “Crisis feudal y nuevo orden social (Vizcaya siglo XV)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III 2 (1989), pp. 121-135.

ENTWISTLE, W. J y RUSSEL, P.E, “A rainha D. Felipa e a sua corte”, *Congresso do Mundo Português*, vol. II, Lisboa, 1940, 317-346.

ESCAGEDO SALMÓN, Mateo, *La Casa de la Vega. Comentarios a las Behetrías Montañesas y el Pleito de los Valles, Estudios de Historia Montañesa II*, Torrelavega, 1917.

ESCALERA GUEVARA, Pedro de la, *Origen de los Monteros de Espinosa, su calidad, ejercicio, preeminencias, y exempciones*, Madrid, MDCCXXXV.

ESCALONA, Fr. Romualdo, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782.

ESCALONA MONGE, Julio, “Unidades territoriales supralocales: una propuesta sobre los orígenes del señorío de behetría”, *Los señoríos de behetría*, Carlos Estepa Díez y Cristina Jular Pérez-Alfaro (Coords.), Madrid, 2001, pp. 21-46.

ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989.

—, “La asistencia a los pobres en la ciudad de Córdoba durante los siglos bajomedievales: su localización geográfica”, *Meridies*, 1 (1994), pp. 39-62.

ESCOBAR PRIETO, Eugenio, “Granadilla”, *Revista de Extremadura*, VII (1905), pp. 321-329 y 379-388.

ESCOLANO, Gaspar de, *Segunda parte de la década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*, Tomo IV, Valencia, 1972 (Facsimil de la publicada en Valencia en 1611).

ESCRIBANO DE LA TORRE, Fortunato, *Peñañiel, notas históricas*, Valladolid, 1977.

ESLAVA GALÁN, Juan, “La vía del Jandulilla: dos siglos de frontera castellano-nazarí (1246-1448)”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 105-121.

ESPADAS BURGOS, Manuel, “Aspectos socioreligiosos de la alimentación española”, *Hispania*, 131 (1975), pp. 537-565.

ESPAÑOL BERTRAN, Francesca, “El sepulcro de Fernando de Antequera y los escultores Pere Oller, Pere Joan y Gil Morlanes, en Poblet”, *Locvs Amœnvs*, 4 (1998-1999), pp. 81-106.

—, “El “córrer les armes”. Un aparte caballeresco en las exequias medievales hispanas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/1 (2007), pp. 867-905.

ESPEJO, Cristóbal, “El leonés Fernand Alfonso de Robles, contador mayor de Juan II”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, III (1907-1908), pp. 170-184.

—, “Antecedentes de la Contaduría mayor de Cuentas hasta las Ordenanzas de 1478”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV (1909-1910), pp. 495-464.

ESPEJO, Cristóbal y PAZ, Julián, *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*, Valladolid, 1908.

ESPEJO LARA, Juan Luis, “La arriería en Málaga en la época de los RR.CC.”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 8 (1985), pp. 281-301.

ESPEJO LARA, Juan Luis y PAREJO BARRANCO, Antonio, “Evolución de la propiedad agraria en Antequera después de la conquista. El informe del licenciado Junco de Posada y las ventas de tierras baldías”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 227-232.

ESPERABÉ ARTEAGA, Enrique, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914.

ESPÍN RAEL, Joaquín, “Predicación de San Vicente Ferrer en Lorca”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XXIII (1955), pp. 16-19.

ESPINAR MORENO, M. y GRIMA CERVANTES, J., “Estudio de algunas cartas de los reyes nazaríes dirigidas a los habitantes de Huércal (1409-1488)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2 segunda época (1988), pp. 39-57.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Pablo, *Historia, antigüedades y grandezas de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627.

ESTAL, José Manuel del, “Vaivén político del señorío de Villena entre Castilla y Aragón (siglos XIII y XIV)”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 135-143.

ESTEBAN, León, *Cultura y prehumanismo en la curia pontificia del papa Luna (1394-1423)*, Valencia, 2002.

ESTEBAN RECIO, María Asunción, *Palencia a fines de la Edad Media. Una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, 1989.

ESTEPA DÍEZ, Carlos, “Las relaciones mundo rural-mundo urbano en los reinos hispánicos medievales”, *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, pp. 353-364.

—, “El realengo y el señorío jurisdiccional concejil en Castilla y León (siglos XII-XV)”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990, pp. 465-506.

—, “La behetría y el poder regio”, *Los señoríos de behetría*, Carlos Estepa Díez y Cristina Jular Pérez-Alfaro (Coords.), Madrid, 2001, pp. 47-71.

—, *Las behetrías castellanas*, Valladolid, 2003, 2 vols.

EUBEL, Conradum, *Hierarchia Catholica Mediaevi: ab anno 1198 usque ad annum 1431*, vol. I, Monasterii, 1913.

—, “Bullarium Franciscanum”, *Archivo Ibero-Americano*, enero-diciembre VII (1959).

EXTREMERA EXTREMERA, Miguel Ángel, “El notariado en la España medieval (siglos XIII-XV). Balance historiográfico y líneas de investigación”, *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2004*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Juan Leonardo Soler Milla (Eds. científicos), Murcia, pp. 2006, pp. 37-50.

FABIE, Antonio María, *Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo*, Madrid, 1882.

FÁBREGAS GARCÍA, Adela, “Redes de comercio y articulación portuaria del Reino de Granada: puertos y escalas en el tráfico marítimo bajomedieval”, *Chronica Nova*, 30 (2003-2004), pp. 69-102.

FACUNDO RIAÑO, Juan, “Viajes de extranjeros por España en el siglo XV”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, año II, nº 10, tomo III, segundo semestre (1877), pp. 289-301.

FAGES, H., *Historia de San Vicente Ferrer*, vol. I, Valencia, 1903.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro, “El edificio gótico”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 133-172.

FALCÓN PÉREZ, María Isabel, *Organización municipal de Zaragoza en el siglo XV*, Zaragoza, 1978.

FASLA, Dalila, “Atabal y tambor y sus derivados: estudio etimológico y perfil organográfico”, *Revista de Folklore*, 16b, 191 (1996), pp. 170-174.

FASOLI, Gina, “Givanni di Peñafiel e l’unione della Sicilia all’Aragona”, *V Congreso de la Corona de Aragón*, vol. III, Zaragoza, 1954, pp. 81-102.

FAVIER, Jean, *Les finances pontificales a l’époque du Grand Schisme d’Occident (1378-1409)*, París, 1966.

FERNÁNDEZ, José María, “La Real Colegiata de Santa María la Mayor”, *Antequera por su amor*, Antequera, 1927, s/págs.

—, “Repartimientos y urbanización después de la conquista”, *Gifralfaro*, año I (1951), pp. 11-20.

FERNÁNDEZ, Cristóbal, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos del tiempo, y las de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora...*, Málaga, 1842.

FERNÁNDEZ, Fray Alonso, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627. Hay una edición publicada en Cáceres en 1952.

FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo, “Iglesia y configuración del poder en la

Monarquía católica (siglos XV-XVII). Algunas consideraciones”, *Etat et Eglise dans la genèse de l’Etat Moderne*, Genet, Jean-Philippe, y Vicent, Bernard (coords.), Madrid, 1986, pp. 209-216.

FERNÁNDEZ ALONSO, Benito, *El pontificado gallego. Su origen y vicisitudes, seguido de una crónica de los obispos de Orense*, Orense, 1897.

FERNÁNDEZ ALONSO, Justo, “Los enviados pontificios a la Colectoría en España en 1469 a 1475”, *Anthologica Annua*, 2 (1954), pp. 51-121.

—, “Legaciones pontificias”, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. II, Madrid, 1972, pp. 1275-1277.

FERNÁNDEZ ARRIBA, E. Azucena, “Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: “El diezmo y medio diezmo de lo morisco” en la segunda mitad del siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986), pp. 41-62.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier, “Guillermo de Verdemonte. Un curial aviñonés en la sede de San Salvador de Oviedo (1389-1412)”, *Asturiensia Medievalia*, 3 (1979), pp. 217-274.

FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía Española. Casa Real y Grandes de España*, vol. II, Madrid, 1900.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, Álvaro, *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, 2002.

FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, Jon Andoni, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, 1992.

—, “La participación de la nobleza guipuzcoana en la renta feudal centralizada: Vasallos y mercenarios al servicio de los reyes de Navarra (1350-1433)”, *La lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (ss. XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, pp. 261-321.

—, “Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval”, *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, José Ángel Lema Pueyo, Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, Ernesto García Fernández, José Antonio Munita Loinaz, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina San Sebastián, 2000, pp. 21-43.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Almirantazgo de Castilla*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. LXXV, Madrid, 1954.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco (1100-1850)*, Madrid, 1974.

—, “¿Lucha de bandos; o conflicto social?”, *La sociedad vasca rural y urbana en el*

marco de la crisis de los siglos XIV y XV, Bilbao, 1975, pp. 29-42.

—, “Guerra, distribución de la renta y actividad comercial en la Edad Media”, *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, pp. 241-249.

FERNÁNDEZ DEL PULGAR, Pedro, *Historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, vol. II, Madrid, 1680.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1882.

—, *La marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la armada española*, Madrid, 1995 (Facsimil de la edición de Madrid de 1894).

FERNÁNDEZ GALLARDO, Luis, “Cultura jurídica, renacer de la Antigüedad e ideología política. A propósito de un fragmento inédito de Alonso de Cartagena”, *En la España Medieval*, 16 (1993a), pp. 119-134.

—, “La obra historiográfica de dos conversos ilustres, don Pablo de Santa María y don Alonso de Cartagena”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-6 (1993b), pp. 249-286.

—, “Tradición clásica, política y humanismo en la Castilla del cuatrocientos. Las Glosas de Alonso de Cartagena a “De Providentia””, *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 967-1002.

—, “En torno a los “studia humanitatis” en la Castilla del Cuatrocientos. Alonso de Cartagena y los autores antiguos”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 213-246.

—, “Legitimación monárquica y nobiliaria en el *Memoriale Virtutum* de Alonso de Cartagena (ca. 1425)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 28 (2001), pp. 91-128.

—, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, Marcos, “Aproximación al adelantamiento de Andalucía en el siglo XV”, *Archivo Hispalense*, LXXII, nº 221, 2ª época (1989), pp. 33-52.

—, “Alcalá de los Gazules, una villa de frontera”, *Gades*, 21 (1993), pp. 47-67.

—, “La villa de Alcalá de los Gazules (Cádiz), un enclave fronterizo del reino de Sevilla en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 205-221.

—, “Los símbolos del poder concejil en Sevilla: el sello, el pendón y el escudo”, *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Manuel González Jiménez (Coord.), Madrid-Sevilla, 2000, pp. 357-368.

—, “Juan II y el ceremonial de la ciudad de Sevilla. Los ballesteros de maza y el título

de “muy leal””, *Homenaje a Antonio Matilla Tascón*, Zamora, 2002, pp. 161-183.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelvina, “Iconografía y leyenda del pendón de Baeza”, *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, Madrid, 1995, pp. 141-157.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco, “El régimen concejil del Amonacid de Zorita bajo el dominio de la orden de Calatrava (siglos XIII-XVI)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 391-420.

FERNÁNDEZ LAGO, José, “La Eucaristía, alimento en el camino”, *Compostellanum*, vol. XLVIII, 1-4 (2003), pp. 217-233.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sebastián, “El aparato defensivo-militar antequerano en la Edad Media”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 2 (1993), pp. 351-359.

FERNÁNDEZ MADRID, María Teresa, “Una familia de mecenas: la Casa de Mendoza”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El Humanista*, Hondarribia, 2001, pp. 129-153.

FERNÁNDEZ MARCO, Juan Ignacio S.J., *La muy noble y muy leal villa de Briones. Estudio biográfico*, Logroño, 1976.

—, *Cascante, ciudad de La Ribera*, vol. I, Pamplona, 1978.

FERNÁNDEZ PRIETO, Enrique, “Zamora. Expedientes de hidalguía de los siglos XV y XVI”, *Hidalguía*, año XXXV, n° 201 (1987), pp. 421-425.

—, “Genealogía de ascendencia y descendencia de don Álvaro de Luna”, *Hidalguía*, año XLIV, n° 256-257 (1996), pp. 467-479.

FERNÁNDEZ SERRANO, Francisco, “El último obispo teldense, fr. Jaime Olzina, en 1411”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 16 (1970), pp. 287-327.

—, “Estudios, viajes y estancias de fray Jaime Olzina, obispo de Telde”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 19 (1973), pp. 237-255.

—, “Fray Jaime de Olzina, O. P., Obispo de Telde (siglos XIV-XV). Nuevos textos y horizontes para una biografía”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 24 (1978), pp. 255-274.

FERNÁNDEZ TORRES, Eleuterio, *Historia de Tordesillas*, Valladolid, 1993⁴.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española*, Madrid, 1985 (Facsímil de la edición de Madrid, 1866, Prólogo de Mercedes García Arenal).

FERNÁNDEZ Y LÓPEZ, Manuel, *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*, Sevilla, 1886.

FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, Ildefonso, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de*

Talavera de la Reina, Talavera de la Reina, 1896.

FERNÁNDEZ, O.S.A Quirino, *El señorío de Guardo. Aproximación a la historia de la villa en su época preindustrial*, Palencia, 1975.

FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, Carmen, *El señorío de Burguillos en la Baja Edad Media extremeña*, Badajoz, 1981.

—, “Linajes trujillanos y cargos concejiles en el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 419-432.

—, *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991.

—, “La actividad ganadera en Trujillo durante la Baja Edad Media”, *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*, Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993, pp. 89-105.

FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ Y LOSADA, Enrique, *Nobleza de Zamora*, Madrid, 1953.

FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, Ernesto, *Relaciones familiares entre el Condado de Urgel y Castilla y León*, Madrid, 2001.

FERRARI NÚÑEZ, Ángel, *Castilla dividida en dominios según el Libro de las Behetrías*, Madrid, 1958.

FERREIRA PRIEGUE, Elisa María, “El papel de Galicia en la redistribución de productos andaluces visto a través de los archivos ingleses”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1981, pp. 241-247.

—, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988.

—, “El comercio de las villas costeras de Galicia en la Baja Edad Media”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 247-264.

FERRER I MALLOL, María Teresa, “La ruptura comercial amb Castella è les seves repercussions a València (1403-1409)”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980, pp. 671-682.

—, *La frontera amb l'Islam en el segle XIV: cristians i sarraïns al País Valencià*, Barcelona, 1988.

—, *Organizació i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 1990a.

—, “Els corsaris castellans i la campanya de Pero Niño al Mediterrani (1404). Documents sobre “El Victorial””, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 265-338.

- , *Corsarios castellanos y vascos en el Mediterráneo medieval*, Barcelona, 2001a.
- , “La organización militar en Cataluña en la Edad Media”, *Jornadas de Historia Militar. Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar*, número extraordinario, año XLV (2001b), pp. 119-222.
- , “Les phénomènes migrations entre les musulmans soumis à la couronne catalo-aragonaise pendant le Moyen Âge”, *Migrations et Diasporas Méditerranéennes (X^e-XVI^e siècles). Actes du colloque de Conques (octobre 1999)* réunis par Michel Balard et Alain Ducellier, Paris, 2002, pp. 259-284.
- , *Entre la paz y la guerra. La Corona catalano-aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media*, Barcelona, 2005.
- FERRER NAVARRO, Ramón, *La exportación valenciana en el siglo XIV*, Zaragoza, 1977.
- FERRERO FERRERO, Florián, “Jurisdicción municipal y poder eclesiástico en la Zamora medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-7 (1994), pp. 121-158.
- FIGUEROA Y MELGAR, Alfonso de, “Los Suárez de Figueroa de Feria y Zafra”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXX, n^o III (1974), pp. 493-524.
- FINOT, Jules, *Étude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l’Espagne au Moyen Âge*, Paris, 1899.
- FLORES VALERA, Carlos J., “La distribución social de un espacio urbano. Sevilla a través de las fuentes militares (1405-1406). Esbozo metodológico”, *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia social* (Zaragoza, septiembre, 1990), Coord. Santiago Castillo, Madrid, 1991, pp. 183-191.
- , “Aproximación a la estructura poblacional de los barrios del sureste de Sevilla. 1405-1406”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, pp. 99-117.
- , “Aportación al conocimiento de la estructura socio-profesional de Sevilla a principios del siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1239-1251.
- FODALE, Salvatore, “Il regno de Trinacria e lo Scisma”, *Genèse et débuts du Grand Schisme d’Occident (1362-1394). (Avignon, 25-28 septembre 1978). Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, Paris, 1980, pp. 507-519.
- FOLCH, Artemi, *El Marqués de Santillana y Cataluña*, Barcelona, 1978.
- FONT RIUS, José María, “Las Instituciones de la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV (reinados de Fernando de Antequera y Alfonso el Magnánimo)”,

Ponencia del IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, (Palma de Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 209-223.

FONTELA BALLESTA, Salvador, *Huércal y Overa medievales*, Almería, 2000.

FORONDA, François, “S’emparer du roi. Un rituel d’intégration politique dans la Castille trastamare”, *Coups d’État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet, José Manuel Nieto Soria (dirs.), Madrid, 2005, pp. 213-239.

FOSSATI RAITERI, Silvana, “Genova nei trattati di pace con l’Aragona nella prima metà del secolo XV: aspetti politici ed economici”, *XIV Congresso di Storia della Corona d’Aragona, Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990. La Corona d’Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII). 2. Presenza ed espansione della Corona d’Aragona in Italia (secc. XIII-XV)*, vol. III, Sassari, 1996, pp. 433-447.

FOSSIER, François, “Rapports Eglise Etat. Le Grand Schisme vu par les historiens du XIV^e au XVII^e siècle”, *Etat et Eglise dans la genèse de l’Etat Moderne*, Genet, Jean-Philippe, y Vicent, Bernard (coords.), Madrid, 1986, pp. 23-30.

FOSSIER, Robert, *Historia del campesinado en el Occidente medieval (Siglos XI-XIV)*, Barcelona, 1985.

—, “Tierra”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, 2003, pp. 771-780.

FOULCHÉ-DELBOSC, R., “Testamento de Pedro Rodríguez de Fonseca. 1419”, *Revue Hispanique*, 10 (1903), 227-234.

FRAGA IRIBARNE, Manuel y BENEYTO, Juan, “La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica”, *Centenario de la Ley del Notariado*, vol. I, Madrid, 1964, pp. 395-472.

FRANCIA LORENZO, Santiago, “El cabildo palentino en el siglo XV”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59 (1988), 143-178.

FRANCISCO OLMOS, José María de, *El príncipe heredero en las coronas de Castilla y Aragón durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1995.

—, *La figura del heredero del trono en la Baja Edad Media hispánica*, Madrid, 2003.

FRANCO SILVA, Alfonso, *El concejo de Alcalá de Guadaira a finales de la Edad Media (1426-1533)*, Sevilla, 1974.

—, “El patrimonio señorial de los adelantados de Murcia en la Baja Edad Media”, *Gades*, 7 (1981), pp. 47-78.

—, “El destino del patrimonio de don Álvaro de Luna, problemas y conflictos en la Castilla del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, XII (1982a), pp. 549-583. Y en

La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV), Cádiz, 1996a, pp. 265-307.

—, “El señorío de Villafranca del Bierzo (siglos XIV y XV)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX (1982b), pp. 35-160. Y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996b, pp. 17-134.

—, “La fortuna del Adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique”, *Ifígea*, II (1985), pp. 107-123. Y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996c, pp. 355-377.

—, “El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del Condado de Peñaranda”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, V-VI (1985-1986), pp. 215-238. Y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996d, pp. 241-263.

—, “La asistencia hospitalaria en los Estados de los Velasco”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986a), pp. 63-88.

—, “La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I 8 (1986b), pp. 361-380.

—, “La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV. El mariscal García González de Herrera”, *En la España Medieval*, 5 (1986c), pp. 360-380. Y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996e, pp. 379-399.

—, “El mariscal García de Herrera y el marino D. Pero Niño, conde de Buelna; Ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva en Castilla”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 15 (1988a), pp. 181-216. Y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996f, pp. 499-542.

—, “Gandul y Marchenilla. Un enclave señorial de los Velasco en la campiña de Sevilla”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988b, pp. 405-419.

—, “Rentas y vasallos en las órdenes militares de Santiago y Calatrava en la Corona de Aragón durante el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988c), pp. 511-523. Y en *Señores y señoríos (Siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 153-167.

—, “Los condestables de Castilla y la renta de los diezmos de la mar”, *En la España Medieval*, 12 (1989a), pp. 255-284. Y en *La fortuna y el poder. Estudio sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIV-XV)*, Cádiz, 1996g, pp. 465-497.

—, “El proceso de señorialización de la tierra de Talavera de la Reina en el siglo XV. El caso de Cebolla y los Ayala”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990a), pp. 223-274. Y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996h, pp. 155-215.

—, “El proceso de señorialización de las tierras palentinas en la Baja Edad Media. El caso del Condado de Saldaña”, *Actas II Congreso de Historia de Palencia*, vol. II, Palencia, 1990b, pp. 511-528. Y en *Señores y señoríos. (Siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 195-215.

—, “La propiedad de eclesiásticos en Écija a fines de la Edad Media. El Patrimonio de la Universidad de clérigos beneficiados”, *Actas III Congreso de Historia. Écija en la Edad Media y Renacimiento*, (Organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Écija entre los días 12-15 de marzo de 1991), Sevilla, 1993, pp. 97-112.

—, *El señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, Cádiz, 1992.

—, “El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV”, *Actas I Congreso de Historia de Castilla y León*, Burgos, vol. I, 1993a, pp. 133-149. Y en *Señores y señoríos. (Siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 95-113.

—, “Realengo y señorío en la zona gaditano-xericiense bajomedieval”, *Cádiz en su historia. I Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1993b, pp. 49-72.

—, *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1994.

—, *La isla de León en la Baja Edad Media*, San Fernando, 1995.

—, “La villa de Marchena en la Baja Edad Media. Linaje, rentas, posesiones y ordenanzas”, *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena (Historia de Marchena. Volumen II)*, Marchena, 1997, pp. 309-344.

—, “Las rentas señoriales de las villas extremeñas de Alburquerque y La Codosera”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 195-217.

—, “Santo Domingo de Silos a fines de la Edad Media. Una villa burgalesa y sus ordenanzas municipales”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 247-273. Y con el mismo título en *Estudios sobre las ordenanzas municipales (Siglos XIV-XVI)*, Cádiz, 1998, pp. 179-206.

—, “Los Niño. Un linaje de la oligarquía municipal de Toledo en el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001), pp. 191-294.

—, “La fiscalidad señorial en el Valle del Tiétar: el ejemplo de Mombeltrán”, *Anuario de Estudios Medievales*, 34/1 (2004), pp. 125-216.

FRANCO SILVA, Alfonso y MORENO OLLERO, Antonio, “Las salinas burgalesas de Rosío”, *Hispania*, XLIX/172 (1989), pp. 477-499.

FRANCO SILVA, Alfonso y PINO GARCÍA, José Luis del, “El Campo de Arañuelo en el siglo XV: Problemas y conflictos entre los señores de Oropesa y la ciudad de Plasencia”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, IX (1993), pp. 41-53.

VII. Fray Pedro de Villacreces, en *Archivo Ibero Americano. Número extraordinario*

con ocasión del V Centenario del San Pedro Regalado (1456-1956). Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las reformas de los siglos XIV y XV, año XVII, n° 65-68 (1957), pp. 299-334.

FRÍAS, Duque de, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII-2 (1975), pp. 511-516.

FROMME, Bernhard, *Das spanische Nation und das Konstanzer Konzil*, Münster, 1896.

FRUTOS BAEZA, José, *Bosquejo histórico de Murcia y su concejo*, Murcia, 1988.

FUENTE PÉREZ, María Jesús, *Palencia. Cien Años de vida y gobierno de la ciudad (1421-1521) a través de las Actas Municipales*, Palencia, 1987.

—, “El impacto de la peste en una ciudad castellana en la Baja Edad Media. Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59 (1988), pp. 415-431.

—, *La ciudad de Palencia en el siglo XV. Aportación al estudio de las ciudades castellanas en la Baja Edad Media*, Madrid, 1989.

—, *Finanzas y ciudades. El tránsito del siglo XV al XVI*, Banco de España. Servicio de Estudios. Estudios de Historia Económica n° 25, Madrid, 1992a.

—, “Sobre pechos y pecheros de un concejo medieval. Paredes de Nava”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-5 (1992b), pp. 39-64.

—, “Fuegos fiscales y fuegos reales. Paredes de Nava en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 83-95.

—, “Con pan y vino se anda el camino. Los viajes en las Castilla medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-8 (1995), pp. 85-109.

—, “Las cargas fiscales de un concejo de señorío. Paredes de Nava en 1401-1402”, *Historia Social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, (M. I. Loring García, ed.), Madrid, 1997, pp. 409-429.

—, “Las cargas reales de un concejo de señorío. La villa castellana de Paredes de Nava en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000), pp. 55-74.

FUENTE GONZÁLEZ, Agustín de la, *Don Gonzalo de Stúñiga, obispo de Jaén (1423-1456)*, Córdoba, 1978.

FUSTER RUIZ, Francisco, *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, Valencia, 1978.

GAGO-JOVER, Francisco, *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*, Granada, 2002.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes, “Leonor de Trastamara, reina de Navarra”, *Príncipe de Viana*, XXVI (1947), pp. 35-70.

GAIER, Cl., “L’approvisionnement et le régime alimentaire des troupes dans le duché de Limbourg et les terres d’Outre-Meuse vers 1400”, *Moyen Âge*, LXXIV (1968), pp. 551-575.

GALACHE LÓPEZ, *Aportaciones de Sevilla en las campañas del Infante don Fernando*, Tesina de Licenciatura mecanografiada, Sevilla, 1973.

GALINDO ROMERO, Pascual, *Tuy en la Baja Edad Media. Siglos XII-XV*, Zaragoza-Madrid, 1923.

GAMA BARROS, Henrique de, *História da Administração pública em Portugal nos séculos XII a XV*, 2ª ed. revisada y aumentada por Torquato de Sousa Soares, Tomos V-X, Lisboa, s.a.

GÁMEZ MONTALVO, María Francisca, “Privilegios de frontera: Quesada y Alcalá la Real”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 155-160.

GÁNDARA, Felipe de la, *Nobiliario, armas y trivnfos de Galicia, hechos heróicos de sus hijos y elogios de sv nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677.

GANUZA ARIZMENDI, Alfonso, “El arrendamiento del vino como sistema de recaudación en el Bilbao bajomedieval y moderno (siglos XIV a XVI)”, *Universum*, 22/1 (2007), pp. 102-116. On-line ISSN 0718-2376.

GARCEZ VENTURA, Margarida, “Galicismo e fidelidade ao papa nos tempos de Don Duarte (1415-1438)”, *Revista Portuguesa de História*, XXXI, vol. I (1996), pp. 331-343.

GARCÍA ANTÓN, José, “Relaciones fronterizas entre los reinos de Murcia y Granada en los finales del siglo XV. Aspectos militares”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 377-383.

GARCÍA ARENAL M, “La aljama de los moros de Cuenca en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 (1977), pp. 35-47.

GARCÍA BAQUERO, Antonio, ROMERO DE SOLÍS, Pedro y VÁZQUEZ DE PARLADE, Ignacio, *Sevilla y la fiesta de los toros*, Sevilla, 1980.

GARCÍA BOIX, Rafael, *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba*, Córdoba, 1973.

GARCÍA CARAFFA, Alberto y Arturo, *Enciclopedia heráldica y genealógica de España y América*, vol. V, Madrid, 1921.

GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel, *Vizcaya en el siglo*

XV. *Aspectos económicos y sociales*, Bilbao, 1966.

—, “El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la sociedad vascongada a lo largo de la crisis de los siglos XIV y XV”, *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975, pp. 283-312.

—, *La Historia Rural Medieval: Un esquema de análisis estructural de sus contenidos a través del ejemplo hispanocristiano*, Santander, 1982².

—, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, 1988.

—, *La vida en una aldea medieval*, Madrid, 1996.

—, “Sociedad rural y medio ambiente en la España medieval: transformaciones del entorno físico en el Reino de Castilla en los siglos VIII a XV”, *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente"* (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 15-42.

GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel et alii, *Vizcaya en la Edad Media*, San Sebastián, 1985.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis, “El mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, VIII (1931), pp. 201-403. Hay una 2ª edición publicada en Sevilla, 1975.

—, *Curso de Historia de la Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1986³.

GARCÍA DE YEGROS, Antonio, *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera en la provincia de Andalucía*, Corregida en 1713 por el licenciado Molina, Málaga, 1915.

GARCÍA DÍAZ, Isabel, *Agricultura, ganadería y bosque. La explotación económica de la Tierra de Alcaraz (1475-1530)*, Albacete, 1987.

—, “La renta eclesiástica en Chinchilla en el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 47-51.

—, *La huerta de Murcia en el siglo XIV: (propiedad y producción)*, Murcia, 1990.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, “Economía y sociedad de la comunidad de villa y tierra de Laguardia durante la Baja Edad Media”, *Congreso de Estudios Históricos "La Formación de Álava". 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982)*. Comunicaciones, vol. I, Vitoria, 1982, pp. 387-402.

—, *La comunidad de Laguardia en la Baja Edad Media (1350-1516)*, Vitoria, 1985.

—, “Lequeitio en la Edad Media a través de sus Ordenanzas Municipales del siglo XV”, *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, vol. XLVIII, tomos 3-4 (1992), pp. 263-283.

—, “El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), pp. 527-561.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel, “La alfaquequería mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, pp. 37-54. Y con el mismo título en *La Campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV). Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, 2005, pp. 77-96.

—, “Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350”, *Ifígea*, V-VI (1988-1989), pp. 135-153.

—, “Población y poblamiento en la Banda Morisca (siglos XIII-XV)”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández, Morón de la Frontera, 1994, pp. 73-92.

—, “La organización social del espacio en la frontera. Écija en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)”, *La Campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV). Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, 2005a, pp. 303-313.

—, “Sobre la alteridad en la frontera de Granada. (Una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)”, *Revista da Faculdade de Letras História Porto*, III Série 6 (2005b), pp. 213-235.

GARCÍA FITZ, Francisco, “La guerra en la obra de don Juan Manuel”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, pp. 55-72.

—, “La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 271-283.

—, “Notas sobre la tenencia de fortalezas: los castillos del concejo de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 55-81.

—, “Las obligaciones militares: un aspecto de las relaciones entre monarquía y concejos en la Andalucía del siglo XIII”, *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 31-40.

—, “Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial y construcciones militares a finales del siglo XIII en el alfoz de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, 230 (1992), pp. 25-51.

—, “Estrategias internacionales en el contexto de sociedades de fronteras. La amenaza africana en las relaciones castellano-andalusíes, siglos XI al XIII”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 269-292.

—, “La organización militar en Castilla y León (siglos XI al XIII)”, *Conquistar y*

defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica, Revista de Historia Militar, año XLV, nº extraordinario (2001), pp. 61-118.

GARCÍA GALLO, Alfonso, “La sucesión del trono en la Corona de Aragón”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXVI (1966), pp. 5-187.

GARCÍA GARCÍA, Elida, *San Juan y San Pablo de Peñafiel. Economía y sociedad de un convento dominico castellano (1318-1512)*, Valladolid, 1987.

GARCÍA GARCÍA, Teodoro, *Ayllón*, Segovia, 1982.

GARCÍA GUZMÁN, María del Mar, *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera castellana*, Cádiz, 1985.

GARCÍA GUZMÁN, María del Mar y ABELLÁN PÉREZ, Juan, *La religiosidad de los jerezanos en sus testamentos (siglo XV)*, Cádiz, 1997.

GARCÍA HERRERO, María del Carmen, “La aduana de Calatayud en el comercio entre Castilla y Aragón a mediados del siglo XV”, *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 363-390.

GARCÍA MARCHANTE, Joaquín Saúl, “El territorio conquense, escenario de los acontecimientos”, *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, (J. S. García Marchante y A. L. López Villaverde, coord.), Cuenca, 1997, pp. 17-35.

GARCÍA MARÍN, José María, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987.

GARCÍA MARTÍN, Pedro, *La Mesta*, Madrid, 1990.

GARCÍA MARTÍN, Pedro y SÁNCHEZ BENITO, José María, “Arbitrios locales sobre la propiedad semoviente en Castilla durante los siglos XIV y XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I 8 (1986), pp. 399-411.

GARCÍA MARTÍNEZ, Antonio Claret, “El acoso a las comunidades judías en los milagros bajomedievales. El caso de San Vicente Ferrer”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 301-319.

GARCÍA OLIVA, Dolores, *Organización económica y social del concejo de Cáceres y su tierra en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1990.

—, “El proceso de señorialización de Extremadura”, *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994)*, Badajoz, 1996, pp. 15-23.

GARCÍA ORO José, “La nobleza gallega en el siglo XV”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 293-299.

—, *Galicia en el siglo XV. Iglesia, señorío y nobleza*, Santiago de Compostela, 1977.

—, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, 1981.

—, “Betanzos en la Baja Edad Media”, *Anuario Brigantino*, 7 (1984), pp. 21-32.

—, *Galicia en los siglos XIV y XV*, Santiago de Compostela, 1987, 2 vols.

—, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, 1988.

GARCÍA RAMILA, Ismael, “Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval, Adelantado Mayor de Castilla y primer conde de Castro y de Denia (1385-1455)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XXXII-XXXIII, nº 125-126, 4º y 1º trimestre (1953-1954), pp. 709-725 y 26-44.

—, “Es erigida en Burgos, la primera “Fábrica de papel continuo”, que en España existiera”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLIV, nº 164 (1965), pp. 397-442.

—, “Del Burgos de antaño. Orígenes del concejo burgense. Prerrogativas, funciones y actuación”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLV, nº 168, 1º semestre (1967), pp. 442-451.

—, “Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, nº 170, 1º semestre (1968), pp. 23-42.

GARCÍA REY, E., “El arcipreste de Talavera, Alonso Martínez de Toledo”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año V, nº 19 (julio 1928), pp. 298-306.

—, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI (1930), pp. 685-773.

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano, “Los contadores municipales en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVIII)”, *DE COMPUTIS. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 2 (2005), pp. 53-100.

GARCÍA SAINZ DE BARANDA, Julian, *La ciudad de Burgos y su concejo en la Edad Media. Tomo segundo "El Concejo"*, Burgos, 1967.

—, *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, 1989 (Facsímil de la publicada en Burgos en 1917).

—, *Apuntes sobre la Historia de las antiguas Merindades de Castilla*, Burgos, 2002 (Facsímil de la publicada en Burgos en 1950).

GARCÍA SÁNCHEZ, Julián, “La artillería española en el siglo XV”, *La organización*

militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar, Málaga, 1993, pp. 361-364.

GARCÍA SANZ, Ángel, "Economía y sociedad en la Castilla de los siglos XV y XVI", *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994, pp. 55-68.

—, "Crédito, comercio y exportación de lana merina", *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional "Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea"*, Madrid, 4-7 de mayo de 1999, (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, pp. 495-509.

—, "Crisis y reconstrucción de la economía castellana", *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. La época*, Hondarribia, 2001, pp. 59-75.

GARCÍA SERVET, Juan, *El humanista Cascales y la Inquisición murciana*, Murcia, 1978.

GARCÍA SORIANO, Justo, *Vocabulario del dialecto murciano*, Murcia, 1980.

GARCÍA TURZA, Francisco Javier, "La política comercial de la villa de Logroño y su entorno en la Baja Edad Media", *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 319-344.

GARCÍA ULECIA, Alberto, "El papel de corredores y escribanos en el cobro de las alcabalas", *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986), pp. 89-110.

GARCÍA VERA, María José, "Poder nobiliario y poder político en la corte de Enrique IV (1454-1474)", *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 223-238.

—, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1997.

GARCÍA VERA, María José y CASTRILLO LLAMAS, María Concepción, "Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la Edad Media", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3 (1993), pp. 19-37.

GARCÍA Y GARCÍA, Antonio, "Los canonistas de la Universidad de Salamanca en los siglos XIV y XV", *Revista Española de Derecho Canónico*, vol. XVII, nº 49 (1962), pp. 175-190.

—, "El aporte de la canonística a la teoría política medieval. Del caso portugués al castellano", *Génesis medieval del Estado Moderno. Castilla y Navarra (1250-1370)* (A. Rucquoi coord.), Valladolid, 1987, pp. 49-66.

GARCÍA-VALDECASAS, Amelia y BELTRÁN LLAVADOR, Rafael, "La maurofilia como ideal caballeresco en la literatura cronística del XIV y XV", *Revista de Filología*,

5 (1989), pp. 115-140.

GARGANTA, Fr. José María O.P. y FORCADA, Fr. Vicente O. P, *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Madrid, 1956.

GARÍ, Blanca y SALICRÚ, Roser, “Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería y el comercio mediterráneo de la Edad Media”, *David Abulafia-Blanca Garí (dir), En las costas del Mediterráneo Occidental: Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, 1996, pp. 171-211.

GARNACHO, Tomás María, *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*, Zamora, 1978.

GARRIDO AGUILERA, Juan Carlos, “Relaciones fronterizas con el reino de Granada en las Capitulares del Archivo Histórico Municipal de Jaén”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed), Almería, 1988, pp. 161-172.

GARRIDO CLEMENTE, Pilar, “La actitud nazarí ante las expediciones benimerines a la Península: los suyuj al-guzat”, *Al-Andalus y el Norte de África: relaciones e influencias*, Pablo Beneito y Fátima Roldán (Eds.), Sevilla, 2004, pp. 67-110.

GARRIGA, Carlos, *La Audiencia y las Chancillerías castellanas (1371-1525). Historia política, régimen jurídico y práctica institucional*, Madrid, 1994.

GARROSA RESINA, Antonio, *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, 1987.

GARZA CORTÉS, Rosario, *La villa de Estepa al final del dominio santiaguista*, Estepa, 1996.

GASCÓN VERA, Elena, “Nuevo retrato histórico de Enrique de Villena (1384-1434)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXV (1978), pp. 107-145.

—, “La ceremonia como ciencia: “El arte cisoría” de Enrique de Villena”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 22-27 de agosto 1983*, coord. por A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor Vázquez, vol. I, Providence, 1983, pp. 587-595.

—, “Enrique de Villena: ¿Castellano o catalán?”, *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*, coord. por Antonio Vilanova, vol. I, Barcelona, 1992, pp. 195-206.

GASTAÑAZPI SAN SEBASTIÁN, Eva, “Redes eclesiásticas diocesanas en el País Vasco (siglos XIV-XVI)”, *Religiosidad y sociedad en el País Vasco (s. XIV-XVI)*, Ernesto García Fernández (director), Bilbao, 1994.

GAUDEMMENT, Jean, *El matrimonio en Occidente*, Madrid, 1993.

GAUSSIN, Pierre-Roger, "Les conseillers de Charles VII (1418-1461). Essai de politologie historique", *Francia*, 10 (1982), pp. 67-130.

GAUTIER DALCHÉ, Jean, "L'étude du commerce medieval a l'échelle locale, regionale et inter-regionale: la pratique methodologique et le cas des pays de la Couronne de Castille", *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 329-351.

—, "L'organisation des Cortes de Castille et León", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988, pp. 267-288.

GAUVARD, Claude, "Le coup d'État, de l'émotion à la sujétion", *Coups d'État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria (dirs.), Collection de la Casa de Velázquez, Madrid, 2005, pp. 607-612.

GAVILÁN, Enrique, *El dominio del monasterio de Parraces en el siglo XV: un estudio sobre la sociedad feudal*, Valladolid, 1986.

GAYA NUÑO, Juan Antonio, "Atalayas cristianas de la frontera", *Archivo Español de Arte*, XVII (1944), pp. 124-130.

GAZULLA, P. Fr. Faustino O.R.C, "La redención de los cautivos entre los musulmanes", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XIII (1928), pp. 321-342.

GEA MARTÍNEZ, J. Rufino, *Páginas de la historia de Orihuela. El pleito del obispado (1383-1564)*, Valencia, 1994 (Facsimil de la publicada en Orihuela en 1900).

GENET, Jean-Philippe (coord.), *L'État Moderne: Genèse. Bilans et perspectives*, en *Actes du Colloque tenu au CNRS à Paris les 19-20 septembre 1989*, Paris, 1990.

GENET, Jean-Philippe et MENÉ, M. le, *Genèse de l'État moderne. Prélèvement et Redistribution*, Paris, 1987.

GENICOT, Léopold, *Comunidades rurales del Occidente medieval, Barcelona*, 1993.

GENNEP, Arnold van, *Los ritos de paso*, Madrid, 1986.

GENOVÉS, Vicente, *San Vicente Ferrer en la política de su tiempo*, Madrid, 1943.

GERBET, Marie Claude, *La noblesse dans le Royaume de Castille. Etude sur ses structures sociales en Estrémadure de 1454 à 1516*, Paris, 1979. Traducción abreviada: *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres, 1989.

—, "La Orden de San Jerónimo y la ganadería en el Reino de Castilla desde su fundación a principios del siglo XVI", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX (1982), pp. 219-314.

—, “Essai sur l’apparition d’une moyenne noblesse dans l’Estremadure de la fin du Moyen Age”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986a), pp. 557-570.

—, “Les Ordres Militaires et l’élevage dans l’Espagne médiévale”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del prof. D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I V (1986b), pp. 413-445.

—, “Essai sur l’apparition d’une moyenne noblesse dans l’Estremadure de la fin du Moyen-Age”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, pp. 300-307.

—, “Acces a la noblesse et renouvellement nobiliaire dans le royaume de Castille (de la Reconquête au XV^e siècle)”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989), pp. 359-387.

—, “Des “Libertés de pâturage dans tout le royaume” aux exemptions partielles de taxes sur la transhumance. Le roi de Castille et l’essor de l’élevage monastique médiéval”, *En la España Medieval*, 14 (1991), pp. 77-130.

—, *L’Espagne au Moyen Age*, Paris, 1992.

—, *Las noblezas españolas en la Edad Media. Siglos XI-XV*, Madrid, 1997.

—, “Noblesse et élevage dans la Couronne de Castille a la fin du Moyen-Âge”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 173-196.

—, *La ganadería medieval en la Península Ibérica*, Barcelona, 2002.

GERBET, Marie-Claude et FAYARD, Janine, “Fermeture de la noblesse et pureté de sang dans les concejos de Castille au XV^{ème} siècle: à travers les procès d’hidalguía”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 443-473.

GESTOSO Y PÉREZ, José, “La bandera y espada de San Fernando”, *Curiosidades antiguas sevillanas. Estudios Arqueológicos*, vol. I, Sevilla, 1885, pp. 59-66.

—, *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen en esta ciudad y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan*, vol. II, Sevilla, 1890.

—, *Noticia histórico-descriptiva del antiguo pendón de la ciudad de Sevilla y de la bandera de La Hermandad de los Sastres*, Sevilla, 1999, 1^a edición 1885.

GIBELLO BRAVO, Victor M, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1999.

GIBERT Y BALLESTEROS, Ernesto, *Historia de Orihuela*, vols. II y III, Valencia, 1994 (Facsimil de la publicada en Orihuela en 1902).

GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, Rafael, *El Concejo de Madrid. I: Su organización en los siglos XII al XV*, Madrid, 1949.

—, *El antiguo Consejo de Castilla*, Madrid, 1964.

—, “Contadores de Hacienda e intervención fiscal en el Antiguo Régimen castellano”, *Itinerario Histórico de la Intervención General de la Administración del Estado*, Madrid, 1976, pp. 87-191.

—, “La comunidad campesina en León y Castilla durante la Edad Media”, *Anexos*, 3 (1985), pp. 315-337.

GIL FARRÉS, Octavio, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1959.

GIL GARCÍA, María del Pilar, “La población de Chinchilla a mediados del siglo XV”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, pp. 623-632.

GILLES, Henri, “Les auditeurs de Rote au temps de Clément VII et Benoit XIII (1378-1417). Notes biographiques”, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 67 (1955), pp. 321-337.

GIMÉNEZ SOLER, Andrés, “Don Jaime de Aragón, último conde de Urgel”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, VII (1907), pp. 125-442.

—, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, VII-VIII, 30 (1908), pp. 271-298 y 342-375.

—, *Itinerario del rey Don Alfonso de Aragón y de Nápoles*, Zaragoza, 1909.

—, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Barcelona, 1944².

—, “Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV”, *Universidad*, abril-septiembre 2-3, año XXVII (1950), pp. 361-414.

GIMPEL, Jean, *La revolución industrial en la Edad Media*, Madrid, 1982.

GINARTE GONZÁLEZ, Ventura, *La Orden Trinitaria. Compendio histórico de los Desclazos Trinitarios*, Salamanca, 1979.

GINOT, Enric, “Comunidad rural, municipios y gestión del agua en las huertas medievales valencianas”, *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana Rodríguez, ed., Valencia, 2007, pp. 309-330.

GIRARD, A., *La rivalité commerciale et maritime entre Séville et Cadix jusqu'à la fin du XVIII^e siècle*, Paris, 1932

GLICERIO CONDE MORA, Francisco, “Los Sotomayor: un linaje a caballo entre Castilla y Portugal en la Baja Edad Media”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 579-588.

GOGESCOECHEA, Arantza, “Montes y usos forestales en los fueros vizcainos”, *Vasconia*, 24 (1996), pp. 101-114.

GOICOLEA JULIÁN, Francisco Javier, “La política económica del concejo de Haro a finales de la Edad Media: la comercialización del vino”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-7 (1994), pp. 103-119.

—, *Haro. Una villa riojana del linaje Velasco a fines del Medievo*, Logroño, 1999.

—, “La ciudad de Nájera en la Baja Edad Media como espacio de poder político y social”, *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002, pp. 149-179.

—, “El vino en el mundo urbano riojano a finales de la Edad Media”, *En la España Medieval*, 30 (2007), pp. 217-244.

GOLZALBES CRAVIOTO, Carlos, “En torno a la primera frontera medieval de Antequera: las torres de frontera entre Estepa y Antequera”, *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje a Don Manuel González Jiménez*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2006, pp. 313-324.

GOMARIZ MARÍN, Antonio, “Las escribanías en la ciudad de Murcia a fines de la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXVII-XXVIII (2003-2004), pp. 35-67.

GÓMEZ BÁRCENA, María Jesús, “El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas”, *Reales Sitios*, año XXII, nº 83 (1985), pp. 29-36.

—, *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, 1988.

—, “La liturgia de los funerales y su repercusión en la escultura gótica funeraria en Castilla”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media*, (M. Núñez y E. Portela, coords). Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986, Santiago de Compostela, 1988, pp. 31-50.

GÓMEZ CANEDO, Lino, “Un diplomático español al servicio de la Santa Sede. Don Juan de Carvajal y el Cisma de Basilea (1434-1447)”, *Archivo Ibero Americano*, I (1941), pp. 29-55, 209-228, 369-420.

GÓMEZ GÓMEZ, Ildefonso M., “La Casa de Trastámara y la cartuja de El Paular. Una lectura crítica desde el Libro del Becerro del Monasterio”, *Prínceps i reis. Promotors de l'orde cartoixà*, coord. Concepció Bauçà de Mirabò Gralla, Palma de Mallorca, 2003, pp. 293-316.

GÓMEZ IZQUIERDO, Alicia, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, en *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, Valladolid, 1968.

GÓMEZ MOMPASO, María Valentina, “Notas sobre el servicio y montazgo. Origen y evolución histórica a lo largo de la Edad Media”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid,

1982, pp. 301-317.

GÓMEZ MORENO Ángel, “La caballería como tema en la literatura medieval española: tratados teóricos”, *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, vol. II, Madrid, 1986, pp. 311-323.

—, “Pleitos familiares en cartas de batalla”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, vol. I, París, 1991, pp. 95-104.

—, “La militia clásica y la caballería medieval: las lecturas de re militari entre Medievo y Renacimiento”, *Euphrosyne. Revista de Filología Clásica*, XXIII (1995), pp. 83-97.

GÓMEZ MUNTANÉ, María del Carmen, *La música en la Casa real catalano-aragonesa durante los años 1336-1432*, vol. I. *Historia y documentos*, Barcelona, 1979.

GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana. Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, vol. III, Madrid, 2002.

GÓMEZ TERUEL, J. M., “Hospitalización militar en Sevilla en los siglos XV y XVI”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 259-262.

GÓMEZ TRIGO OCHOA, Gerardo, *La Codosera: su historia social y política*, 1978.

GONÇALVES MARTINS, Manuel, “A expansão portuguesa e o condicionamento externo”, *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca*, vol. I, Porto, 1989, pp. 99-117.

GONZÁLEZ ALCANTUD, José A., *Antropología política. Sobre la formación cultural del poder*, Barcelona, 1998.

GONZÁLEZ ALONSO, Benjamín, *El corregidor castellano (1348-1808)*, Madrid, 1970.

—, *Gobernación y Gobernadores. Notas sobre la administración de Castilla en el período de formación del Estado moderno*, Madrid, 1974.

—, *Sobre el Estado y la administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Las Comunidades de Castilla y otros estudios*, Madrid, 1981.

—, “Poder regio, Cortes y régimen político en la Castilla bajomedieval (1252-1474)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, pp. 201-254.

GONZÁLEZ ARCE, José Damián, “El almojarifazgo de Sevilla: una renta feudal”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991a, pp. 151-159.

- , “Sobre el origen de los gremios sevillanos”, *En la España Medieval*, 14 (1991b), pp. 163-182.
- , *La industria de Chinchilla en el siglo XV*, Albacete, 1993.
- , “Las rentas del almojarifazgo de Sevilla”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 15 (1997), pp. 209-254.
- , “Artesanado y fiscalidad real. Almojarifazgo, alcabala, moneda y pedidos. Murcia, ss. XIV-XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 111-132.
- , *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén, 1998a.
- , “El almojarifazgo como derecho de frontera”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998b, pp. 323-332.
- , “El color como atributo simbólico del poder (Castilla en la Baja Edad Media)”, *Cuadernos de Arte e Iconografía. Actas de los III Coloquios de Iconografía*, tomo VI, nº 1, 1^{er} semestre (1999a), pp. 103-108.
- , “Producción artesanal y fiscalidad comercial. Murcia ss. XIV-XV”, *Murgetana*, 99 (1999b), pp. 93-107.
- , “La fiscalidad agraria en el Señorío de Villena en la Baja Edad Media”, *XI Congreso de Historia Agraria* (Aguilar de Campoo, junio de 2005), pp. 103-136.
- GONZÁLEZ ARCE, José Damián y GARCÍA PÉREZ, Francisco José, “Ritual, jerarquías y símbolos en las exequias reales de Murcia (siglo XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), pp. 129-138.
- GONZÁLEZ ARÉVALO, Raúl, *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*, Málaga, 2006.
- GONZÁLEZ BARTOLOMÉ, Mariano, “Riaza. Datos históricos y documentales”, *Estudios Segovianos*, 27 (1957), pp. 395-693.
- GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, Fernando, *Las Asturias de Santillana en 1404. Según el apeo formado por orden del infante Don Fernando de Antequera*, Santander, 1930.
- GONZÁLEZ CRESPO, Esther, *Elevación de un linaje noble castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Tesis doctoral, Madrid, 1981.
- , “Los Arellano y el señorío de los Cameros en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 395-410.
- , “El patrimonio de los Velasco a través de “El Libro de las Behetrías”. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp.

239-250.

GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca: vidas de sus obispos, y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca, 1994 (Facsímil de la publicada en Salamanca en 1606).

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela y FORTEZA, Patricia de, ““Del beber con moderación”. Usos y aplicaciones del vino según los tratados médicos de la España bajomedieval y de la temprana modernidad”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 32 (2005), pp. 175-191.

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, LAS HERAS, Isabel y FORTEZA, Patricia de, “Los cargos eclesiásticos y religiosos como estrategia de recuperación del poder de los descendientes de Pedro I de Castilla”, *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 239-257.

—, “Simbología del poder en un linaje castellano: los descendientes de Pedro I excluidos de la línea sucesoria”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVIII (2003-2004), pp. 47-65.

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela, RAMOS, Norah B., y FORTEZA, Patricia de, “Los desplazamientos de la corte castellana. Notas para su estudio”, *Estudios de Historia de España*, III (1990), pp. 29-50.

GONZÁLEZ DE TEXADA, Joseph, *Historia de Santo Domingo de la Calzada y noticia de la... Santa Iglesia catedral y ciudad nobilísima de su nombre*, Madrid, 1702.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Rafael, “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía. Los Visigodos, historia y civilización, Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos*, (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 octubre de 1985), vol. III, Murcia, 1986, pp. 289-300.

GONZÁLEZ GALLEGU, Isidoro, *Mansilla de las Mulas. Origen y desarrollo de una villa leonesa bajomedieval*, Resumen de la Tesis doctoral, Valladolid, 1996.

GONZÁLEZ GARCÉS, Miguel, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987.

GONZÁLEZ GARCÍA, Manuel, “El portazgo de Salamanca en la Baja Edad Media”, *Archivos Leoneses*, año XXVI, nº 52 (1972), pp. 125-143.

—, “El alfoz salmantino en la Baja Edad Media y su aprovechamiento agrícola y ganadero”, *Archivos Leoneses. Homenaje póstumo a D. Luis Almarcha Hernández II*, 59-60 (1976), pp. 11-34.

—, *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1982.

—, *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1988.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Antonio, “Mogüer, un señorío medieval en tierras de Huelva”, *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 99-127.

—, *Moguer en la Baja Edad Media (1248-1538)*, Huelva, 1977.

—, *Jerez de la Frontera en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1988.

—, “Notas sobre las relaciones económicas entre el antiguo reino de Sevilla y Portugal durante el siglo XV”, *Stvdia*, 47 (1989), pp. 41-59.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio, *Reinado y diplomas de Fernando III. Estudio*, vol. I, Córdoba, 1980.

GONZÁLEZ HERRERO, Manuel, “Noticia histórica de la Real Chancillería de Segovia”, *Estudios Segovianos*, XV (1963), pp. 5-18.

GONZÁLEZ HURTEBISE, Eduardo, “Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)”, *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*, I (1907), pp. 148-188.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Aportación al estudio de los señoríos andaluces: El caso de Carmona”, *Homenaje al profesor Carriazo*, vol. III, Sevilla, 1973, pp. 39-61.

—, “Notas sobre el coste de la vida y la alimentación en Marchena a fines el siglo XIV”, *Archivo Hispalense*, 176 (1974b), pp. 59-65.

—, “La Universidad de Beneficiados de Carmona: estudio de la formación de una propiedad eclesiástica”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 155-159.

—, “Aspectos de la economía rural andaluza en el siglo XV”, *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 13-36.

—, “Propiedades y rentas territoriales del cabildo de la catedral de Sevilla a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania. Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, 7 (1977), pp. 167-212.

—, “La Hermandad entre Sevilla y Carmona (siglos XIII-XVI)”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 3-20.

—, “Genoveses en Sevilla (siglos XIII-XV)”, *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985a, pp. 115-130.

—, “La caballería popular en Andalucía (siglos XIII al XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985b), pp. 315-329.

—, “Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 401-422.

—, “Poblamiento y frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)”, *Espacio, Tiempo y Forma*,.

Homenaje al Profesor Eloy Benito Ruano, III-1 (1988a), pp. 207-244.

—, “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988b, pp. 55-70.

—, “Las Cortes de Castilla y León y la organización municipal”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988c, pp. 349-375.

—, “Ciudades y concejos andaluces en la Edad Media: gobierno urbano”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, pp. 237-260.

—, “La guerra en su vertiente andaluza: Participación de las ciudades, villas y señoríos andaluces”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993a, pp. 651-674.

—, “Las milicias concejiles andaluzas (siglos XIII-XV)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993b, pp. 227-241.

—, “Las relaciones entre Portugal y Castilla en el siglo XV (1411-1474)”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, pp. 781-792.

—, “La caballería popular en la frontera”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 45-59. Y en *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, dirigé par Georges Martín, Paris, 2001, pp. 333-348.

—, “Colonización agraria en los reinos de Córdoba y Sevilla. 1236-1350”, *La Andalucía Medieval. Actas “I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente”* (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 231-248.

GONZÁLEZ MAGRO, Pedro, “Merindades y señoríos de Castilla en 1353”, *Revista de Fiología Española*, tomo I, cuaderno 4 (1914), pp. 378-401.

GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César, “Cosas vedadas en Castilla y factores determinantes del desarrollo económico de Vitoria en la Baja Edad Media”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, año XXIV, Tomo XXIV (1980), pp. 177-231.

—, “Algunos aspectos del abastecimiento de Vitoria en la Edad Media”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982a, pp. 565-602.

—, “El movimiento hermandino en Álava”, *En la España Medieval*, 2 (1982b), pp. 435-456.

—, “Aranceles de portazgo en la Corona de Castilla durante la Edad Media. Consideraciones metodológicas”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987a, pp. 713-722.

—, “Conflictos sobre el portazgo en la Corona de Castilla. Aproximación tipológica”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 171-179.

—, *El Portazgo en la Edad Media. Aproximación a su estudio en la Corona de Castilla*, Bilbao, 1989.

—, “Los tejedores de Palencia durante la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63 (1992), pp. 93-123.

—, “Concejos, Corte y Hermandades en la estructura de poder de la Corona de Castilla en los últimos siglos medievales: el caso de Álava”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 585-610.

—, “Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado”, *La nobleza Peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 197-225.

—, “Notas sobre la economía palentina en la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 72 (2001), pp. 99-125.

—, “Palencia, centro de poder en la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 74 (2003), pp. 125-148.

GONZÁLEZ MORENO, Joaquín, *Las reales almonas de Sevilla (1397-1855)*, Sevilla, 1975.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, “Alonso Chirino, médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, año VI (1924), pp. 42-62.

—, *Mayorazgos españoles*, en *Biblioteca Histórica y Genealógica*, vol. I, Madrid, 1929.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto, *Historia de Badajoz*, Badajoz, 1999.

GONZÁLEZ ROLÁN, T, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F y SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, P., *Diplomacia y humanismo en el siglo XV. Allegationes super conquesta Canariae de Alfonso de Cartagena*, Madrid, 1994.

GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, Atilano, “La resistencia al dominio señorial: Sepúlveda bajo los Trastámaras”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969), pp. 297-320.

GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel, “Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal (Estudios de Arquitectura Militar)”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XXII enero-junio y XXIII julio-diciembre y XXIV (1910) y (1911), pp. 372-396 y 81-117, 244-287, 375-387 y 1-63.

—, “La catedral de Murcia. Noticias referentes a su fábrica y obras artísticas”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año XV, nº XXIV (1911), pp. 510-538.

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Marta, *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, A Coruña, 1996.

GONZÁLEZ Y ZÚÑIGA, Claudio, *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro, da principio desde que se establecieron las colonias griegas en Galicia hasta nuestros días*, Lugo, 1992 (Facsímil de la edición de Pontevedra, 1846).

GOÑI GAZTAMBIDE, José, “La Santa Sede y la reconquista del Reino de Granada (1474-1492)”, *Hispania Sacra*, vol. IV, nº 7 (1951), pp. 43-80.

—, *Historia de la bula de cruzada en España*, Vitoria, 1958.

—, “Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas”, *Hispania Sacra*, XV y XVIII (1962 y 1965), pp. 253-386, 103-158 y 265-332.

—, “Tres rótulos de la Universidad de Salamanca de 1381, 1389 y 1393”, *Anthologica Annua*, 11 (1963), pp. 227-338.

—, *Los españoles en el Concilio de Constanza*, Madrid, 1966.

—, “Recompensas de Martín V a sus electores españoles”, *Historia de la Iglesia (Espiritualidad y política en la Edad Media)*, eds. A Fliche y V. Martín, vol. XIII, Valencia, 1977, pp. 481-517.

—, “Los obispos del siglo XV y los navarros en los concilios de Constanza y Basilea”, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglos XIV y XV*, vol. II, Pamplona, 1979, pp. 383-670.

GORDILLO OSUNA, Manuel, “Análisis sobre la “Tomada” de Ceuta por Portugal”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti ed., Ceuta, 1993, pp. 155-171.

GOROSÁBEL, Pablo de, *Memoria sobre las guerras y tratados de Guipúzcoa con Inglaterra en los siglos XIV y XV*, Tolosa, 1865.

—, *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa. Descripción de la provincia y de sus habitantes; exposición de las Instituciones, Fueros, Privilegios, Ordenanzas y Leyes...*, vol. I, Tolosa, 1899.

GOZALBES BUSTO, Guillermo, “Redenciones mercedarias en la frontera granadina en el siglo XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 239-248.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos, “La topografía urbana de Ceuta, en la Crónica da Tomada de Gomes Eanes de Zurara”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed., Ceuta, 1993, pp. 187-206.

—, “La frontera Nazarí al sur de Antequera en el siglo XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 249-266.

—, “La frontera terrestre nazarí en la cartografía medieval”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 357-170.

—, “La defensa de la frontera sur de Antequera en el siglo XV. Notas de arqueología”, *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, (Coords. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina), Jaén, 2000, pp. 345-360.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique, “Viajeros alemanes en la Ceuta del siglo XV”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed., Ceuta, 1993, pp. 207-220.

—, “Los judíos y la frontera de la Granada nazarí”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 267-278.

—, “Viajeros europeos en la frontera de Granada (siglo XV)”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 371-384.

GRAÇA, Laura da, “Tributos, señores y situación campesina en behetrías y concejos de realengo. Siglos XII-XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, XIV (1996), pp. 159-180.

—, “Notas sobre la diferenciación social en los señoríos castellanos (Abadengo y realengo, ss. XIV-XV)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 17 (1999), pp. 231-261.

GRAÑA CID, María del Mar, “Urbanización y conexiones con el medio agrario durante la Baja Edad Media: el ejemplo de la villa alcarreña de Cifuentes”, *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 121-135.

GRASSOTTI, Hilda, “El repostero en León y Castilla (siglos XII-XIV)”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987), pp. 41-75.

GRICE-HUTCHINSON, Marjorie, *El pensamiento económico en España (1177-1749)*, Barcelona, 1982.

GROIZARD Y CORONADO, Carlos, “Las milicias locales en la Edad Media. La compañía de ballesteros de Calahorra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LV (1909), pp. 353-362.

GUADALUPE BERAZA, María Luisa, *Diezmos de la sede toledana y rentas de la mesa arzobispal (siglo XV)*, Salamanca, 1972.

GUAL, José Miguel, “Bases para el estudio de las ferias murcianas en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), pp. 9-55.

GUAL CAMARENA, Miguel, “Para un mapa de la sal hispana en la Edad Media”, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. I, Barcelona, 1965, pp. 483-487.

—, “El Cancionero de Baena como fuente histórica”, *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967a), pp. 613-626.

—, “Para un mapa de la industria textil hispana en la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967b), pp. 109-168.

—, “El hierro en el medievo hispano”, *VI Congreso Internacional de Minería. La minería hispana e iberoamericana, contribución a su investigación histórica*, vol. I, León, 1970, pp. 275-292.

GUARDIA CASTELLANO, Antonio, *Leyenda y notas para la historia de Alcalá la Real*, Madrid, 1913.

GUARDIOLA TOMÁS, Lorenzo, *Historia de Jumilla*, Jumilla, 1976.

GUENÉE, Bernard, “Les tendances actuelles dans l’histoire politique du Moyen Age français”, *Actes du 100 Congrès National des Sociétés Savantes*, París, 1977, pp. 45-70.

—, “Les entrées royales françaises de 1328 a 1515”, *Politique et histoire au Moyen Age. Recueil d’articles sur l’histoire politique et l’historiographie médiévale*, París, 1981, pp. 127-149.

—, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985.

—, *Un meurtre, une société. L’assassinat du duc d’Orléans, 23 novembre 1407*, París, 1992.

—, “Corte”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean Claude Schmitt (eds.), traducción de Ana Isabel Carrasco Manchado, Madrid, 2003.

GUERRA, Juan Carlos de, *Oñacinos y Gamboínos. Rol de banderizos vascos, con la mención de las familias pobladoras de Bilbao en los siglos XIV y XV*, San Sebastián, 1930.

GUERRERO NAVARRETE, Yolanda, *Proceso y sentencia contra Ruy López Dávalos, Condestable de Castilla*, Jaén, 1982.

—, “Aproximación a las relaciones campo-ciudad en la Edad Media: el alfoz y el señorío burgalés. Génesis y primer desarrollo”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 16 (1986), pp. 15-45.

—, “Estructura urbana de Burgos en el siglo XV”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, pp. 737-750.

—, “Las relaciones castellano-navarras en el siglo XV a través de la documentación burgalesa”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3 Comunicaciones Edad Media, Príncipe de Viana*, anejo 8, año XLIX (1988), pp. 467-478.

—, “Del concejo medieval a la ciudad moderna. El papel de las cartas expectativa de oficios ciudadanos en la transformación de los municipios castellanos bajomedievales:

Burgos y Cuenca”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1013-1024.

—, “Consumo y comercialización de pescado en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media”, *Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales. La pesca en la Edad Media*, Madrid, 2009, pp. 235-262.

GUERRERO NAVARRETE, Yolanda y SÁNCHEZ BENITO, José María, *Cuenca en la Baja Edad Media: un sistema de poder urbano*, Cuenca, 1994.

—, “Fiscalidad municipal y políticas regias”, *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Estudios dirigidos por Denis Menjot y Manuel Sánchez Martínez, Col. Casa de Velázquez, nº 94, Madrid, 2006, pp. 91-111.

GUGLIELMI, Nilda, “Los alcaldes reales en los concejos castellanos”, *Anales de Historia Antigua y Medieval*, (1965), pp. 79-109.

—, “Posada y yantar. Contribución al estudio del léxico de las instituciones medievales”, *Hispania*, 101/XXVI (1966), pp. 5-40 y 165-29.

GUIARD LARRAURI, Teófilo, *Historia de la noble villa de Bilbao. Tomo I. (1300-1600)*, Bilbao, 1971 (Facsimil de la edición de Bilbao de 1905).

GUICHOT Y PARODY, Joaquín, *Historia general de Andalucía*, vol. V, Madrid, 1869.

—, *Historia de la ciudad de Sevilla y pueblos importantes de su provincia, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, vol. III, Sevilla, 1878.

—, *Historia del Excmo. Ayuntamiento de la muy noble, muy leal, muy heroica e invicta ciudad de Sevilla*, vol. I, Sevilla, 1896.

GUIJARRO GONZÁLEZ, Susana, “Las escuelas y la formación del clero de las catedrales en las diócesis castellano-leonesas (siglos XI al XV)”, *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de Estudios Medievales Nájera 1999*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Logroño, 2000, pp. 61-95.

—, “El saber de los claustros: las escuelas monásticas y catedralicias en la Edad Media”, *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 731 mayo-junio (2008a), pp. 443-455.

—, “Jerarquía y redes sociales en la Castilla medieval: la provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008b), pp. 271-299.

GUILLAMAS Y GALIANO, Fernando, *Historia de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar, 1990 (Facsimil de la edición de Madrid de 1858).

GUILLÉN, Juan, *Historia de las bibliotecas Capitular y Colombina*, Sevilla, 2006.

GUIRAL-HADZIIOSSIF, Jacqueline, "Course et piraterie à Valence de 1410 á 1430", *Anuario de Estudios Medievales, Actas del I Congreso Intenacional de Historia Mediterránea*, X (1980), pp. 759-765.

—, "Le sucre a Valence aux XV^e et XV^e siècles", *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982), vol. I Aliments et Societé*, Nice, 1984, pp. 119-129.

—, *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Valencia, 1989.

GUITART APARICIO, Cristóbal, "Cañete y Moya. Dos plazas fuertes en la serranía conquense ante la frontera del Reino de Aragón", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año XIV, 57 (1967), pp. 161-180.

—, *Castillos de Aragón. II Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, 1986-1988, 3 vols.

GUTIÉRREZ, Bartolomé, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez 1989 (Edición facsímil de la editada en Jerez en 1886).

GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, Pedro, *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Logroño, 1981.

GUTIÉRREZ CORONEL, Diego, *Historia Genealógica de la Casa de Mendoza*, Edición, prólogo e índice de Ángel González Palencia, vol. I, Cuenca, 1946.

GUTIÉRREZ GILI, Juan, *Álvaro de Luna, Condestable de Castilla. Su vida narrada a la juventud*, Barcelona, 1945. Hay una edición posterior de 1957.

GUTIÉRREZ MARTÍN, Luis, *El privilegio de nombramiento de obispos en España*, Roma, 1967.

GUTIÉRREZ MILLÁN, María Eva, "La desaparecida judería salmantina, reconstrucción de un espacio medieval "perdido", *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2004*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Juan Leonardo Soler Milla (Eds. científicos), Murcia, 2006, pp. 83-92.

HÄBLER, Konrad, "Der hansisch-spanische Konflikt von 1419 und die älteren spanischen Bestände", *Hansische Geschichtsblätter*, XXII (1894), pp. 49-93.

HALE, John R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento: 1450-1620*, Madrid, 1990.

HARSGOR, Mikhäel, "L'essor des bâtards nobles au XV^e siècle", *Revue Historique*, 253 (1975), pp. 319-354.

HART, Liddell, *La estrategia de aproximación indirecta. (Las guerras decisivas de la Historia)*, Barcelona, 1946.

HEERS, Jacques, “Le commerce des basques en Méditerranée au XV^e siècle. (D’Après les archives de Gênes)”, *Bulletin Hispanique*, LVII (1955), pp. 292-324.

—, “Le royaume de Grenade et la politique marchande de Gênes en Occident (XV^e siècle)”, *Le Moyen Âge*, 63 (1957), pp. 87-121.

—, *El clan familiar en la Edad Media*, Barcelona, 1978.

—, *Les partis et la vie politique dans l’Occident médiéval*, Paris, 1981.

—, “Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos, solidaridades”, *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de Abril), Sevilla, 1982, pp. 419-444.

—, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1984.

HERGUETA Y MARTÍN, Domingo, *Noticias históricas de la muy noble y muy leal ciudad de Haro*, Logroño, 1979 (Facsímil de la publicada en Haro en 1906).

HERNÁNDEZ ESTEVE, Esteban, *Contribución al estudio de las Ordenanzas de los Reyes Católicos sobre la Contaduría Mayor de Hacienda y sus oficios*, Banco de España. Servicio de Estudios. Estudios de Historia Económica, nº 16, Madrid, 1988.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan, “Bases del comercio del vino en Murcia durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VII (1981), pp. 23-38.

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, Félix, “El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana”, *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 1-62.

HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo, *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*, vol. I, Ciudad Rodrigo, 1982. La primera edición es de Madrid 1857.

HERNÁNDEZ VICENTE, Severiano, *El concejo de Benavente en el siglo XV*, Zamora, 1986.

HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, Francisca, *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo*, Valencia, 1959.

HERRERA GARCÍA, Antonio, “Aparato para escribir la historia del Señorío de los Zúñiga en Gines”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 107-142.

HERRERA MESA, Pedro Pablo, “La Universidad de Clérigos de Córdoba en la Baja Edad Media”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 133-145.

HERRERO LICEAGA, V y ORELLA UNZUÉ, José Luis, “Las relaciones comerciales entre Navarra y Guipúzcoa desde mediados del siglo XIV hasta mediados del siglo XV”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3 Comunicaciones Edad Media, Príncipe de Viana*, anejo 8, año XLIX (1988), pp. 491-500.

HERRERO MARTÍNEZ DE AZCOITIA, Guillermo, “El vino en Palencia en los siglos XV, XVI y XVII”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 17 (1958), pp. 19-41.

HESPANHA, Antonio M., “La Corte”, *La Gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, 1993, pp. 177-203.

HINOJOSA MONTALVO, José, “Confesiones y ventas de cautivos en la Valencia de 1409”, *Ligarzas*, 3 (1971), pp. 113-127.

—, “Piratas y corsarios en la Valencia de principios del siglo XV (1400-1409)”, *Cuadernos de Historia*, 5 (1975), pp. 93-116.

—, “Las relaciones entre los reinos de Valencia y Granada en la primera mitad del siglo XV (1400-1409)”, *Estudis d'Història de València*, Valencia, 1978, pp. 91-160.

—, “Las relaciones comerciales entre Valencia y Andalucía durante la Baja Edad Media”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 249-267.

—, “El Marquesado de Villena, frontera con el Reino de Valencia”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 227-233.

—, “Armamento de naves y comercio con el reino de Granada a principios del siglo XV”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1235-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 643-654.

—, “Las salinas del mediodía alicantino a fines de la Edad Media”, *Investigaciones Geográficas*, II (1993), pp. 272-292.

—, “El comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos medievales”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 385-413.

—, “La piratería y el corso en las costas alicantinas durante la Baja Edad Media”, *Esclavos, nobles y corsarios en el Alicante medieval*, Alicante, 2000, pp. 75-91.

—, “La Bahía gaditana y Valencia. Áreas de convergencia mercantil a fines de la Edad Media”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 775-789.

HOMET, Raquel, “Crianza y educación en Castilla medieval”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIV (1997), pp. 199-232.

HOPFNER, Hellmuth, “La evolución de los bosques en Castilla la Vieja en tiempos históricos”, *Estudios Geográficos*, XV, nº 56 (1954), pp. 415-430.

HOROZCO, Agustín de, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1845.

HOURMAT, Pierre, *Historie de Bayonne des origines a la Révolution Française de 1789*, *Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne*, 142 (1986), pp.

HUETZ DE LEMPS, Alain, *Vinos y viñedos de Castilla y León*, Valladolid, 2004.

HUIDOBRO SERNA, Luciano, *Breve historia de la muy noble villa de Aguilar de Campóo*, Palencia, 1980.

HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, 1994.

—, *Homo ludens*, Madrid, 2000¹⁰.

HURTADO, Publio, *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Introducción y edición de Manuel Garrido Santiago y Antonio Navareño Mateos, Mérida, 1989³.

HYE, Franz-Heinz von, “Testimonios sobre órdenes de caballería españolas en Austria y estados vecinos (Bohemia, Alemania, Suiza y Hungría)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 169-187.

IGLESIA FERREIROS, Aquilino, *Historia de la traición. La traición regia en León y Castilla*, Santiago de Compostela, 1971.

—, “Derecho municipal, derecho señorial, derecho regio”, *Historia. Instituciones. Documentos*, XII (1985), pp. 115-197.

IGLESIAS ALMEIDA, Ernesto, “Los judíos de Tui”, *Sefarad*, XLVII (1987), pp. 73-79.

IGUAL LUIS, David, “Valencia y Sevilla en el sistema económico genovés de finales del siglo XV”, *València i la Mediterrània medieval. Societats i economies en contacte al segle XV*, *Revista d’Història de València*, 3 (1992), pp. 79-116.

INGRASSIA, Catherine, “De l’art et maniere de bien danser la basse-danse”, *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l’Âge Classique. 116 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1993, pp. 215-234.

INSAUSTI, Sebastián de, *Tolosa en la formación de la Hermandad Guipuzcoana*, Tolosa, 1969.

INZAGARAY, Ramón de, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, San Sebastián, 1951.

IRADIEL MURUGARREN, Paulino, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, 1974.

—, “En el Mediterráneo occidental peninsular: Dominantes y periferias dominadas en la Baja Edad Media”, *Áreas. Desigualdad y Dependencia. La Periferización del*

Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX), (1986), pp. 64-77.

—, “Formas del poder y de organización de la sociedad en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media”, *Estructuras y formas de poder en la Historia*, Ponencias (Reyna Pastor, Ian Kieniewick, Eduardo García de Enterría y otros), Ángel Vaca Lorenzo (ed.), Salamanca, 1991, pp. 23-49.

—, “El Puerto de Santa María, y los genoveses en el Mediterráneo Occidental”, *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI. Estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopranis en el centenario de su nacimiento*, El Puerto de Santa María, 1995, pp. 5-36.

ISATI, Lope de, *Compendio historial de Guipúzcoa*, San Sebastián, 1850.

ITURRIZA Y ZABALA, Juan Ramón, *Historia General de Vizcaya, comprobada con autoridades y copias de escrituras y privilegios fehacientes*, Valencia, 2000 (Facsímil de la publicada en Barcelona en 1884).

IZQUIERDO BENITO, Ricardo, *El patrimonio del cabildo de la catedral de Toledo en el siglo XIV*, Toledo, 1980.

—, “Bienes, ingresos y gastos de la Obra de la catedral de Toledo durante la primera mitad del siglo XV”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 467-484.

—, *Precios y salarios en Toledo durante el siglo XV (1400-1475)*, Toledo, 1983.

—, “Datos sobre la construcción en Toledo en el siglo XV: Materiales, herramientas y ordenanzas”, *Cahiers de la Méditerranée. La construction dans la Péninsule Ibérique (XI^e-XVI^e)*, 31 (1985), pp. 151-164.

—, *La industria textil de Toledo en el siglo XV*, Toledo, 1989a.

—, “La organización gremial textil de Toledo en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 12 (1989b), pp. 191-203.

—, “Los privilegios reales de Toledo en la Edad Media”, *En la España Medieval*, 13 (1990b), pp. 223-251.

—, “El espacio público en Toledo en el siglo XV”, *Toletum*, Separata. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 26 (1991), pp. 25-63.

—, “Los judíos de Toledo en el contexto de la ciudad”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-6 (1993), pp. 79-102.

—, “Datos sobre conversos toledanos en el siglo XV”, *Ensayos Humanísticos Homenaje al Profesor Luis Lorente Toledo*, Cuenca, 1997, pp. 233-247.

JAEN, Didier T, *John II of Castile and Grand Master Alvaro de Luna. A Biography*

compiled from the Chronicles of the Reign of King John II of Castile (1405-1454), Madrid, 1978.

JANER, Florencio, *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este contecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*, Madrid, 1855.

JARA FUENTE, José Antonio, “La “nobilización” de un concejo en el siglo XV: Cuenca y los Hurtado de Mendoza”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II. Sevilla, 1997, pp. 1025-1034.

—, “Sobre el concejo cerrado. Asamblarismo y participación política en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media (conflictos inter o intra-clase)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 17 (1999), pp. 113-136.

—, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000.

—, “Elites urbanas y sistemas concejiles: una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los subsistemas de poder en los concejos castellanos de la Baja Edad Media”, *Hispania*, vol. LXI/1, nº 207 (2001), pp. 221-266.

—, “Vecindad y parentesco. El lenguaje de las relaciones políticas en la Castilla urbana del siglo XV”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 211-239.

JARDIN, Jean-Pierre, “Le règne de Jean II vu depuis Murcie”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXX 1 (1994), pp. 207-225.

—, “Le roi anecdotique: Henri III de Castille et le Sumario del Despensero”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXI/1 (1995), pp. 223-248.

—, “La frontera oriental del Reino Nazarí de Granada en las crónicas castellanas (s. XIV y XV)”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 547-552.

—, “Écriture et réécriture de l’histoire à l’époque des Trastamare: de la chronique au résumé”, *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales. Réécriture et falsification dans l’Espagne médiévale*, 29 (2006a), pp. 83-101.

—, “Le rôle politique des femmes dans la dynastie Trastamare”, *e-Spania. Revue électronique d’études hispaniques médiévales*, 1 (2006b), pp. 1-21.

JEHÁNNO, Christine, “Boire à Paris au XV^e siècle: le vin à l’Hôtel-Dieu”, *Revue Historique*, CCLXXVI (1986), pp. 3-28.

JIMENA JURADO, Martín de, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de*

Jaén y Anales eclesiásticos de este Obispado, Estudio preliminar e índices José Rodríguez Molina y M^a. José Osorio Pérez, Granada, 1991 (Facsímil de la edición de Madrid de 1652).

JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco, “Adelantados y mando militar: los Fajardo en Murcia (S. XV-XVI)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 151-157.

—, *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, Murcia, 1994.

—, “Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media”, *Murgetana*, 107 (2002), pp. 27-51.

JIMÉNEZ CATALÁN, M., *Apuntes para la historia de Balaguer*, Zaragoza, 1913.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Juan Carlos, “Aproximación a la historia de la comarca del Bidasoa. Las cinco villas de la Montaña de Navarra en la Edad Media”, *Príncipe de Viana*, año 41, n^o 160-161 (1980), pp. 263-410.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando, “Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo”, *Hispania*, tomo XIV, n^o LV (1954), pp. 163-226.

—, *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, Sociedad, Economía, Historia*, vol. V, Toledo, 1983.

—, *Historia de la Villafranca de la Puente del Arzobispo (Desde sus comienzos hasta nuestros días)*, Toledo, 1989.

JORGE MORAIS BARROS, Amândio, “Cordoaria e prática mercantil (séculos XIV-XVI)”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 197-218.

JUAN LOVERA, Carmen, “Alcalá la Real, la mejor puerta a Granada de Castilla”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 325-332.

—, “Doña Leonor López de Córdoba (1362-1430). Relato autobiográfico de una mujer cordobesa escrito hacia 1400”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 117 (1989), pp. 257-270.

—, “Alcalá la Real, 1341-1474. Caballeros villanos y libertades municipales”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 415-424.

JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, *Los Adelantados y Merinos Mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, 1990.

—, “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, LIII/3-185 (1993), pp. 861-884.

—, “Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo. Siglos XIII-XV”, *Hispania*, LVI/I-192 (1996), pp. 137-171.

—, “Nobleza y clientelas: el ejemplo de los Velasco”, Carlos Estepa Díez y Cristina Jular Pérez-Alfaro (Coords.), *Los señoríos de behetría*, Madrid, 2001, pp. 145-186.

KANTOROWICZ, Ernest H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985.

KELLENBENZ, Hermann, “Les escales hanséatiques”, *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l’Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), pp. 365-399.

KIM, Keechang, “Être fidèle au roi: XII-XV siècles”, *Revue Historique*, 293 (1995), pp. 225-260.

KIRCHNER, Helena, “Construir el agua. Irrigación y trabajo campesino en la Edad Media”, *Arbor*, nº 593, tomo CLI (1995), pp. 35-64.

KIRSCHBERG SCHENCK, Deborah, “La visión monárquica de la jerarquía y funciones de los oficiales del concejo de Sevilla”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 857-869.

KLEIN, Julius, *La Mesta. Estudio de la historia económica española (1273-1836)*, Madrid, 1994.

KOHUT, Karl, “Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der zeit Juan II von Kastilien” “El aporte de la teología a la literatura en los tiempos de Juan II de Castilla”, *Romanische Forschungen*, LXXXIX (1977), pp. 183-226.

KRAMER, Gerhard W y LEIBNITZ, Klaus, “The Firewok Book: Gunpowder in Medieval Germany”, *The Journal of The Arms & Armour Society*, vol. XVII, nº 1, March (2001), pp. 13-16.

KRIEGER, Maurice, “Sur le sens d’un silence: les réactions juives devant le grand schisme”, *Jornades sobre el Cisma d’Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d’abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, vol. I, Barcelona, 1986, pp. 97-105.

KÜCHLER, Winfried, *Les finances de la Corona d’Aragó al segle XV. (Regnats d’Alfons V i Joan II)*, Valencia, 1997.

KULA, Witold, *Teoría económica del sistema feudal*, Madrid, 1974.

II. *La reforma en la Provincia de Santiago*, en *Archivo Ibero Americano. Número extraordinario con ocasión del V Centenario del San Pedro Regalado (1456-1956). Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las reformas de los siglos*

XIV y XV, año XVII, nº 65-68 (1957), pp. 65-87.

IV. *La reforma en Castilla*, en *Archivo Ibero Americano. Número extraordinario con ocasión del V Centenario del San Pedro Regalado (1456-1956). Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las reformas de los siglos XIV y XV*, año XVII, nº 65-68 (1957), pp. 119-173.

LA RONCIERE, Charles de, *Histoire de la Marine Française. II La Guerre de Cent Ans, révolution maritime*, vol. II, Paris, 1914.

LABAYRU Y GOICOECHEA, Estanislao J., *Historia General del Señorío de Vizcaya*, Tomo III, Bilbao, 1968 (Facsímil de la primera edición Bilbao, 1895-1903).

LACARRA, José María, “En torno a la propagación de la voz “hidalgo””, *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 43-53.

—, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976.

LACAVE RIAÑO, José Luis, “Las juderías aragonesas al terminar el reinado de Fernando I”, *Sefarad*, XXXIX (1979), pp. 209-224.

—, “Sinagogas y juderías extremeñas”, *Sefarad*, XL (1980), pp. 215-234

—, *Juderías y sinagogas españolas*, Madrid, 1992.

LADERO QUESADA, Manuel Fernando, “La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 499-541.

—, “La participación de Zamora en instituciones de ámbito general de la Corona de Castilla: las Cortes y la Hermandad (siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 399-408.

—, “El concejo de Zamora en el siglo XV. Monopolio y oligarquización del poder municipal. Aproximación al proceso”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-3 (1990), pp. 83-93.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “Almojarifazgo sevillano y comercio exterior en Andalucía en el siglo XV”, *Anuario de Historia Económica y Social*, 2 (1969a), pp. 69-116.

—, “La población de Andalucía en el siglo XV. Notas provisionales”, *Anuario de Historia Económica y Social*, 2 (1969b), pp. 479-494.

—, “Los cereales en la Andalucía del siglo XV”, *Revista de la Universidad de Madrid. Homenaje a Menéndez Pidal*, tomo I, vol. XVIII, nº 69 (1969c), pp. 223-240.

—, “Las juderías de Castilla según algunos <servicios> fiscales del siglo XV”, *Sefarad*, XXXI (1971), pp. 249-264.

- , *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a.
- , *Andalucía en el siglo XV. Estudios e Historia política*, Madrid, 1973b.
- , “Las aduanas de Castilla en el siglo XV”, *Revue Internationale d’Histoire de la Banque*, 7 (1973c), pp. 83-110.
- , “Los señoríos medievales onubenses”, *Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976a, pp. 67-97.
- , “Panorama de la Real Hacienda castellana en el siglo XV”, *Itinerario Histórico de la Intervención General de la Administración del Estado*, Madrid, 1976b, pp. 11-38.
- , “Las relaciones entre España y Francia en la época de los Reyes Católicos”, *Melanges de la Bibliothèque Espagnole*, Paris-Madrid, 1977-1978, pp. 119-139.
- , “La investigación histórica sobre la Andalucía medieval en los últimos veinticinco años (1951-1976)”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978a, pp. 217-250.
- , “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, V (1978b), pp. 1-48 tirada aparte. Y en *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia Medieval Andaluza*, Granada, 1989, pp. 11-132.
- , “Ordenanzas municipales y regulación de la actividad económica en Andalucía y Canarias. Siglos XIV-XVII”, *II Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. II; Las Palmas de Gran Canaria, 1979a, pp. 143-156.
- , *Los primeros europeos en Canarias (Siglos XIV y XV)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1979b.
- , “La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII a XVIII”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 193-221.
- , “El poder central y las ciudades de España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen”, *Revista de la Administración Pública*, 94 (1981), pp. 173-198.
- , “Ingreso, gasto y política fiscal de la Corona de Castilla. Desde Alfonso X a Enrique III (1252-1406)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982a, pp. 12-57.
- , “Instituciones fiscales y realidad social en el siglo XV castellano”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982b, pp. 58-87.
- , “Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982c, pp. 143-167.
- , “Para una imagen de Castilla (1429-1504)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982d, pp. 88-113.

- , “Rentas condales en Plasencia (1454-1488)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982e, pp. 168-189.
- , “Moneda y tasa de precios en 1462. Un episodio ignorado en la política económica de Enrique IV de Castilla”, *Moneda y Crédito*, 129 (1974). Y en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982f, pp. 114-142.
- , “Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV”, *Wirtschaftskräfte und Wirtschaftswege, I: Mittelmeer und Kontinent, Festschrift für Hermann Kellenbenz*, en *Kommission bei Klett Cotta*, 1978, pp. 261-279. Y en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982g, pp. 190-212.
- , “Aristocratie et régime seigneurial dans l’Andalousie du XV^e siècle”, *Annales. E.S.C.*, año 38 n° 6 nov-dic (1983), pp. 1346-1368.
- , “De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)”, *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 447-497.
- , “La alimentación en la España medieval. Estado de las investigaciones”, *Hispania*, 150 (1985), pp. 211-219.
- , “Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I V (1986a), pp. 551-574.
- , “Las alcabalas de Sevilla y su reino en 1399”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986b), pp. 195-214.
- , “Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3 (1986c), pp. 409-439.
- , “El sistema político en la monarquía castellana de los Reyes Católicos: Corona, Nobleza y Ciudades”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987a, pp. 500-519.
- , “La renta de la sal en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVI)”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987b, pp. 821-838.
- , “Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media: sociedad, morfología y funciones urbanas”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, III 10 (1987c), pp. 69-107.
- , “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988a, pp. 289-373.
- , “Economía y poder en la Castilla del siglo XV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988b, pp. 371-388.

- , “La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1988c), pp. 79-123.
- , “L’Espagne et l’océan à la fin du Moyen Âge”, *L’Europe et l’Océan au Moyen Âge. Contribution à l’Histoire de la Navigation*, Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur-Cid Editions, 1988d, pp. 115-130.
- , *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1989a.
- , *Historia de Sevilla. La ciudad medieval (1248-1492)*, Sevilla, 1989³b.
- , “Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)”, *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar” (Ceuta-Noviembre 1987). Edad Media*, vol. II, Madrid, 1988, 37-62. Y en *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia Medieval Andaluza*, Granada, 1989c, pp. 169-219.
- , “El señorío de Lepe y Ayamonte a finales del siglo XV: mayorazgo, valor y rentas”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia Medieval Andaluza*, Granada, 1989d, pp. 347-365.
- , “El crecimiento económico de la Corona de Castilla en el siglo XV: ejemplos andaluces”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia Medieval Andaluza*, Granada, 1989e, pp. 257-282.
- , “La genèse de l’État dans les royaumes hispaniques médiévaux (1250-1450)”, *Le premier âge de L’Etat en Espagne (1450-1700)*, Paris, 1989f, pp. 9-65.
- , “La organización militar de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Castillos medievales del reino de León*, León, 1989g, pp. 11-34.
- , “Los genoveses en Sevilla y su región (siglos XIII-XVI): elementos de permanencia y arraigo”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de historia medieval andaluza*, Granada, 1989h, pp. 283-312.
- , “Crédito y comercio de dinero en la Castilla medieval”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 11-12 (1990-1991), pp. 145-159.
- , “Fiscalidad regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-4 (1991a), pp. 95-135.
- , “Lignages, bandos et partis dans la vie politique des villes castillanes (XIV^e-XV^e siècles)”, *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, (Actes du Colloque de Pau, 21-23 septembre 1988), Paris, 1991b, pp. 105-130.
- , “Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, vol. I, París, 1991c, pp. 105-134.

- , “1462: Un año en la vida de Enrique IV, rey de Castilla”, *En la España Medieval*, 14 (1991d), pp. 237-274.
- , *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992a.
- , “Las regiones históricas y su articulación política en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 15 (1992b), pp. 213-247.
- , *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993a.
- , “Algunas reflexiones generales sobre los orígenes del Estado Moderno”, *Homenaje Académico a D. Emilio García Gómez*, Madrid, 1993b, pp. 433-448.
- , “Ejército, logística y financiación en la guerra de Granada”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993c, pp. 675-708.
- , “Formación y funcionamiento de las huestes reales en Castilla durante el siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993d, pp. 161-172.
- , “La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993e, pp. 195-227.
- , *Las ferias de Castilla, siglos XIII al XV*, Madrid, 1994a.
- , “El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón: Instituciones e instrumentos de gobierno (siglos XIV y XV)”, *En la España Medieval*, 17 (1994b), pp. 31-93.
- , “El mundo comercial y financiero europeo (siglos XV y XVI)”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994c, pp. 149-174.
- , “Economía mercantil y espacio urbano: ciudades de la Corona de Castilla en los siglos XII a XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 191 (1994d), pp. 235-293.
- , “Las almadrabas de Andalucía (siglos XIII-XVI) ”, *Villes et sociétés urbaines au Moyen Age. Hommage à M. le Professeur Jacques Heers*, Paris, 1994e, pp. 299-306.
- , “Monarquía y ciudades de realengo en Castilla siglos XII a XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994f), pp. 719-774.
- , “Poder y administración en España”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. I, Valladolid, 1995a, pp. 63-89.
- , “Política económica, restauración de la Hacienda y gastos de la monarquía”, *Las instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas*, Luis Suárez Fernández y José Ignacio Gutiérrez Nieto (coordinadores), Valladolid, 1995b,

pp. 79-91.

—, “Algunas reflexiones sobre los orígenes del “Estado Moderno”, *Europa (siglos XIII-XVIII), La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997a, pp. 483-497.

—, “La Corona de Castilla y la fiscalidad municipal en la Baja Edad Media”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Manuel Sánchez i Antoni Furió curadors del volum, Lleida, 1997b, pp. 89-123.

—, “Las haciendas concejiles en la Corona de Castilla (Una visión de conjunto)”, *Finanzas y fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales, Fundación Sánchez-Albornoz*, vol. V, León, 1997c, pp. 7-71.

—, “El héroe en la frontera de Granada”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII al XV*, Cádiz, 1998a, pp. 597-619.

—, “El modo de vida noble y su entorno social y cultural en Andalucía a fines de la Edad Media: Guzmanes y Ponces”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII al XV*, Cádiz, 1998b, pp. 71-94.

—, “La Casa Real en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998c), 327-350.

—, “La consolidación de la nobleza en la Baja Edad Media”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII al XV*, Cádiz, 1998d, pp. 15-42.

—, “La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, rentas y vasallos a finales del siglo XV”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998e, pp. 521-575.

—, “Las ordenanzas locales. Siglos XIII-XVIII”, *En la España Medieval*, 21 (1998f), pp. 293-337.

—, “Los señores de Canarias en su contexto sevillano (1403-1477)”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII al XV*, Cádiz, 1998g, pp. 487-520.

—, “Los señores de Gibraltor”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998h, pp. 97-155.

—, “Los señoríos medievales en el ámbito de Cádiz y Jerez de la Frontera”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII al XV*, Cádiz, 1998i, pp. 419-442.

—, “Estado, hacienda, fiscalidad y finanzas”, *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. (Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella 14 al 18 de julio de 1998), Pamplona, 1999a, pp. 457-504.

- , “Grupos marginales”, *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. (Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella 14 al 18 de julio de 1998), Pamplona, 1999b, pp. 505-601
- , “Historia institucional y política de la Península Ibérica en la Edad Media (La investigación en la década de los 90)”, *En la España Medieval*, 23 (2000a), pp. 441-481.
- , “Monedas y políticas monetarias en la Corona de Castilla (siglos XIII a XV)”, *Moneda y monedas en la Europa medieval (siglos XII-XV). XXVI Semana de Estudios Medievales* (Estella, 19 al 23 de julio de 1999), Pamplona, 2000b, pp. 129-178.
- , “Portugueses en la frontera de Granada”, *En la España Medieval*, 23 (2000c), pp. 67-100.
- , “La consolidación de los Trastámara en Castilla, Juan II y Álvaro de Luna”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre de Estado*, Hondarribia, 2001a, pp. 9-35.
- , “Derechos de oficiales” y “derechos ciertos” en la Hacienda real de Castilla (año 1430)”, *Mayurqa*, 27 (2001b), pp. 11-23.
- , “Los alcázares reales en la Baja Edad Media castellana: política y sociedad”, *Los alcázares reales. Vigencia de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica castellana*, Miguel Ángel Castillo Oreja (Ed.), Madrid, 2001c, pp. 11-35.
- , “Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica, Revista de Historia Militar*, año XLV, nº extraordinario (2001d), pp. 383-420.
- , “Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI a XIV)”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV). Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid* (14-15 de diciembre de 1998). Actas reunidas y presentadas por Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi y Philippe Josserand, Madrid, pp. 2001e, pp. 5-49.
- , *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, 2004.
- , “Capilla, joyas y armas, tapices y libros de Enrique IV de Castilla”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge a la prof. dra. Carmen Batlle i Gallart*, 26 (2005a), pp. 851-873.
- , “¿Golpes de Estado a fines de la Edad Media? Fundamentos del poder político en la Europa Occidental”, *Coups d’État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet, José Manuel Nieto Soria (dir.), Madrid, 2005b, pp. 595-605.
- , “Política económica de Isabel la Católica”, *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica*, Edición de Hilario Casado Alonso y Antonio García-Baquero, Madrid, 2007, pp. 181-209.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel y CANTERA MONTENEGRO, Margarita, “El tesoro de Enrique IV en el alcázar de Segovia 1465-1475”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), pp. 307-351.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel y GALÁN PARRA, Isabel, “Las ordenanzas locales en la Corona de Castilla como fuente histórica y tema de investigación (siglos XIII al XVIII)”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 1 (1982), pp. 221-243.

—, “Sector agrario y ordenanzas locales: el ejemplo de Medina Sidonia y condado de Niebla”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV-XIX*, Madrid, 1984, pp. 75-93.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel y GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1979.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel y NIETO SORIA, José Manuel, “Iglesia y sociedad en los siglos XIII al XV (ámbito castellano-leonés). Estado de la cuestión”, *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 125-153.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel y QUINTANILLA RASO, María Concepción, “Bibliotecas de la nobleza castellana en el siglo XV”, *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Regime*, Paris, 1981, 42-62.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *Historia de Granada*, vol. III, Granada, 1992 (Edición facsímil de la edición de 1845).

LALINDE ABADÍA, Jesús, “Virreyes y lugartenientes medievales en la Corona de Aragón”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960), pp. 98-112.

LANDÁZURI Y ROMARATE, Joaquín de, *Historia eclesiástica de la muy noble y muy leal provincia de Álava. Origen y extensión, y límites del obispado alavense, con expresión individual de los prelados de esta sede, y de su unión con la de Calahorra*, Pamplona, 1797.

—, *Compendios históricos de la ciudad y villas de la Muy Noble y Muy Leal provincia de Álava*, Pamplona, 1798. Hay otra edición publicada en Vitoria en 1928, que también hemos visto.

—, *Historia de Guipúzcoa*, vol. I, Madrid, 1921.

—, *Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de la M. N. y M. L. ciudad Victoria, sus privilegios, esenciones, franquezas y libertades, deducida de memorias, y documentos auténticos*, Vitoria, 1930.

LANUZA CANO, Francisco, *El ejército en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, MCMLIII.

LAPESA MELGAR, Rafael, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, 1957.

LARDIN, P., “Le rôle du vin et de la nourriture dans la rémunération des ouvriers du

bâtiment à la fin du Moyen Age”, *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du colloque de Rouen. Avec la participation de Jacques Le Goff* 14-17 novembre 1990, textes réunis par Martin Aurell, Olivier Dumoulin et Françoise Thelamon, 178, Rouen, 1992, pp. 209-215.

LASARTE CORDERO, Manuel, “Alcaides y comendadores del castillo de Estepa”, *Archivo Hispalense*, 2ª época, nº 78-79 (1956), pp. 101-122.

LASSO DE LA VEGA (MARQUÉS DE SALTILLO) Miguel, *El señorío de Valverde*, Biblioteca Conquense, vol. II; Cuenca, 1945.

—, *Historia nobiliaria española. (Contribución a su estudio)*, vol. I, Madrid, 1951.

LAURENT, Henri, *Un grand commerce d’exportation au Moyen Age. La draperie des Pays-Bas en France et dans les pays méditerranéens (XII^e-XV^e siècle)*, Brionne, 1978.

LAVADO PARADINAS, Pedro, “Capilla funeraria de D. Diego Gómez de Sandoval en La Peregrina, de Sahagún”, *Tierras de León*, año XVII, nº 26 (1977), pp. 51-56.

LAYNA SERRANO, Francisco, *Historia de la villa de Atienza*, Madrid, 1945.

—, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Guadalajara, 1993².

—, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997.

Le bois et la ville, du Moyen Âge au XX^e siècle, Colloque organisé à Saint-Cloud les 18 et 19 novembre 1988 par le Centre d’Histoire Urbaine de l’Ecole Normale Supérieure de Fontenay/Saint-Cloud et le Groupe d’Histoire des Forêts Françaises, Actes édités par J. L. Biget, J. Boissière et J. C. Hervé, 1991.

LE FLEM, Jean-Paul, “Geografía de la caza mayor en el Libro de la Montería del rey Alfonso XI”, *Estudios en homenaje a D. Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 59-74.

LE GENTIL, Pierre, *La Poesie Lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, Genève-Paris, 1981, 2 vols. (La primera edición en Rennes, 1949).

LE GOFF, Jacques “Saint Louis a table: entre commensabilité royale et humilité alimentaire”, *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du colloque de Rouen*, Avec la participation de Jacques Le Goff 14-17 novembre 1990, textes réunis par Martin Aurell, Olivier Dumoulin et Françoise Thelamon, 178, Rouen, 1992, 133-144.

—, “Trabajo”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, 2003, pp. 781-789.

LEÓN TELLO, Pilar, *Los judíos de Ávila*, Ávila, 1963.

—, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b.

LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, 1988.

—, *Historia del clima desde el año mil*, México D.F., 1990.

LEDESMA RUBIO, María Luisa, *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977.

LEDO DEL POZO, José, *Historia de la nobilísima villa de Benavente con la antigüedad de su Ducado, principio de su Condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Benavente, 2000 (Facsimil de la impresa en Zamora en 1853 por don Eugenio Llamas Valbuena).

LEGUINA, Enrique de (Barón de la Vega de la Hoz), *La espada de San Fernando*, Sevilla, 1896.

LEMA PUEYO, José Ángel, “La lucha de Bandos en el País Vasco. Bibliografía para su estudio”, *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, pp. 557-601.

LEMARIGNIER, Jean François, *La France médiévale: Institutions et société*, Paris, 1970.

LEÓN PINELO, Antonio, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971.

LEÓN-SOTELO CASADO, María del Carmen, “El dominio monástico de San Pedro de Arlanza durante la plena y baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 499-511.

LEROY, Béatrice, “Le personnel au service des rois de Navarre aux XIV^{ème} et XV^{ème} siècles”, *Prosopographie et Genèse de l'Etat moderne*, F. Autrand (ed), Paris, 1986, pp. 131-141.

—, “La cour des rois Charles II et Charles III de Navarre (vers 1350-1425), lieu de rencontre, milieu de gouvernement”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988. Y en *Le royaume de Navarre à la fin du Moyen Age. Gouvernement et société*, Norfolk, 1990, pp. 233-248, en los dos casos.

—, “Un modèle de souverain au début du XV siècle: Ferdinand d'Antequera, d'après les Chroniques de Castille de Fernan Perez de Guzman”, *Revue Historique*, 294/2 (1995), pp. 201-218.

—, “L'avènement royal en Castille du XIII^e au XV^e siècle: des cérémonies particulières”, *Le Moyen Âge*, CIV, n° 3-4 (1998), pp. 473-493.

—, *Histoire et politique en Castille au XVe siècle. Biographies et portraits de Fernàn Pérez de Guzmàn (1380-1460)*, Limoges, 2000.

LEROY, Béatrice y RAMÍREZ VAQUERO, Eloisa, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1991.

Libro das posesións do Cabildo Catedral de Ourense (1453), Edición, transcripción e índices de María Beatriz Vaquero Díaz, Vigo, 2005.

LIROLA DELGADO, J., “Ibn Asim al-Šahīd, Abū Yahyà”, *Enciclopedia de al-Andalus. Diccionario de autores y obras andalusíes. Tomo I A-Ibn B*, Dirección Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vílchez, Granada, 2002.

Locus Amoenus. Antología de la lírica medieval de la Península Ibérica (latín, árabe, hebreo, mozárabe, provenzal, galaico-portugués, castellano y catalán), Edición de Carlos Alvar y Jenaro Talens, Barcelona, 2009.

LOJO PIÑEIRO, Fernando, *A violencia na Galicia do século XV*, Santiago de Compostela, 1991.

LOMAX, Derek W., “La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 759-773.

—, “El Cronicón cordubense de Fernando de Salmerón”, *En la España Medieval*, 2 (1982), pp. 595-641.

—, “La última colonia africana en Europa”, *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano. In memoriam Derek Lomax*, Tomo III Historia, Madrid, 1994, pp. 151-164.

LONGAS BARTIBÁS, Pedro, “La coronación litúrgica del rey en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXII (1953), pp. 371-381.

LOP OTÍN, María José, “Un ejemplo de proceso señorializador extremeño: El Señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)”, *En la España Medieval*, 13 (1990), pp. 207-232.

—, “Los Estúñiga, señores de Capilla: el interés de una familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, (E. Sarasa y E. Serrano, eds.), vol. III, Zaragoza, 1993, pp. 359-377.

—, *El cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, 2003a.

—, “Las catedrales y los cabildos catedralicios de la Corona de Castilla durante la Edad Media. Un balance historiográfico”, *En la España Medieval*, 26 (2003b), pp. 371-404.

LOPERA, F., *Equivalencias agrarias, métricas, de longitud y de peso*, Madrid, 1958³.

LOPERRÁEZ CORBALÁN, Juan, *Descripción histórica del obispado de Osma, con el catálogo de sus preladados*, vol. I, Madrid, 1788.

LÓPEZ, Mateo, *Memorias históricas de Cuenca y su obispado*, Biblioteca Conquense

V y VI, Ed. Á. González Palencia, vols. I y II, Cuenca, 1949 y 1953.

LÓPEZ ALONSO, Carmen, “Conflictividad social y pobreza en la Edad Media según las actas de Cortes Castellanas”, *Hispania*, XXXVIII (1978), pp. 475-567.

—, *La pobreza en España medieval. Estudio histórico-social*, Madrid, 1986.

LÓPEZ BENITO, Clara Isabel, *Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la Edad Moderna*, Salamanca, 1983.

LÓPEZ BERNAL, Hipólito, *Apuntes históricos de Belorado*, Burgos, 1994 (Facsímil de la de Estepa, 1907).

LÓPEZ CASTILLO, Santiago, “El ordenamiento jurídico del comercio de la sal y salinas de Añana (Álava)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984b), pp. 441-466.

LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio y GONZÁLEZ CANO, Jorge, “Castillos y atalayas en la frontera de Sierra Magina”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 453-465.

—, “Los castillos de Sierra Mágina”, *Itinerario didáctico multidisciplinar en la comarca de Sierra Mágina. Centro de Profesorado Luisa Revuelta*, Córdoba, 2002, pp. 95-112.

LÓPEZ DE AYALA ÁLVAREZ DE TOLEDO Y DEL HIERRO, Jerónimo, *Contribuciones e impuestos en Castilla y León durante la Edad Media*, Madrid, 1896.

LÓPEZ DE CÁRDENAS, Fernando José, *Memorias de la ciudad de Lucena, y su territorio con varias noticias de erudición pertenecientes a la Bética*, Écija, 1777.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, “Málaga, “colonia” genovesa (siglos XIV y XV)”, *Cuadernos de Estudios Medievales. Homenaje al profesor Seco de Lucena*, I (1973), pp. 135-144.

—, “Sobre historia económica y social del reino nazarí de Granada. Problemas de fuentes y método”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre de 1976. Andalucía Medieval*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 395-404.

—, *El Reino de Granada (1354-1501)*, en *Historia de Andalucía*, vol. II, Madrid-Barcelona, 1980, pp. 315-485.

—, “Comercio exterior del reino de Granada”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 335-377.

—, “Noticias del Reino nazarí de Granada en una fuente florentina: el Diario de Lucca di Maso degli Albizzi (1429-1430)”, *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985, pp. 131-137.

—, *El período nazarí (siglos XIII-XV)*, Peinado Santaella y López de Coca Castañer,

Historia de Granada. II: La época medieval. Siglos VIII-XV, Granada, 1987, pp. 243-368.

—, “Institutions on the Castilian-Granadan frontier. 1369-1482”, *Medieval Frontier Societies*, Ed. R. Bartlett y A. Mackay, Oxford, 1989, pp. 127-150.

—, “Castilla, Granada y la tregua de 1443”, *Estudios de Historia Medieval. En homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, pp. 301-313.

—, ““Caballeros moriscos” al servicio de Juan II y Enrique IV, reyes de Castilla”, *Meridies*, III (1996), pp. 119-136.

—, “Consideraciones sobre la frontera marítima”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 395-407.

—, “Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998), pp. 11-32.

—, “Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 351-367.

—, “Portugal y los “derechos” castellanos sobre Granada (siglo XV)”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Dr. Manuel Riu i Riu*, vol. 2, 22, (2001), pp. 601-616.

—, “Sobre las relaciones de Portugal con el reino de Granada (1369-1415)”, *Meridies*, V-VI (2002), pp. 205-210.

—, “El papel de Granada en las relaciones castellano-portuguesas (1369-1492)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-17 (2004), pp. 339-351.

LÓPEZ ESTRADA, Francisco, “La leyenda de la morica garrida de Antequera en la poesía y en la historia”, *Archivo Hispalense*, nº 88-89, tomo XXVII (1958), pp. 141-231.

—, “Historia y poesía en el poema heroico de Rodrigo de Carvajal y Robles sobre la conquista de Antequera (1627)”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas* (Oxford 6-11 septiembre 1962), Oxford, 1962, pp. 361-370.

—, “Sobre el cuento de la honra del marido, defendido por el amante, atribuido a Rodrigo de Narváez”, *Revista de Filología Española*, XLVII (1964), pp. 331-339.

—, “Antología de la poesía antequerana III. Romances de la toma de Antequera”, *Galeote. Revista antequerana de poesía*, 3-4 (1988), pp. 4-8.

—, “Rodrigo de Narváez, Alcaide de Antequera, vencedor de sí mismo”, *Separata de Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, vol. II, Granada, 1989, 261-271.

—, “Fama de Rodrigo de Narváez entre los sefardíes de Amsterdam (siglo XVII)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 2 (1993), pp. 431-433.

—, *Poética de la frontera andaluza (Antequera 1424)*, Salamanca, 1998.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, P. Atanasio, “Fray Alfonso de Alcocer, confesor de Enrique III de Castilla”, *Archivo Ibero Americano*, XXIX (1928), pp. 569-575 y XXX (1928), pp. 369-374.

—, “Fray Fernando de Illescas, confesor de los reyes de Castilla Juan I y Enrique III”, *Archivo Ibero Americano*, XXX (1928), pp. 241-252.

—, “Confesores de la familia real de Castilla”, *Archivo Ibero Americano*, XXXI (1929), pp. 5-75.

—, “La familia real de Castilla y los franciscanos”, *El Eco Franciscano*, L (1933), pp. 536-537 y 563-565.

—, *Obispos en el África septentrional desde el siglo XIII*, Tánger, 1941.

LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Fueros municipales de Santiago y su Tierra*, Madrid, 1975.

—, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983 (Facsimil de la de Santiago de Compostela, 1904).

LÓPEZ GONZÁLEZ, Ricarda, “La ciudad de Jerez en la Baja Edad Media: la organización de la ciudad”, *X Congreso de Profesores Investigadores. Hespérides*, Almería, 1990, pp. 129-139.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Ángel Luis, *El Real de Manzanares y su castillo*, Madrid, 1977.

LÓPEZ JUANA PINILLA, José, *Legislación de Hacienda de España... Comprende lo relativo a la renta de Aduanas desde los años 1408 a 1843*, 33 vols. (Biblioteca Central del Ministerio de Hacienda, Madrid).

LÓPEZ MARTÍNEZ, Nicolás, “Sínodos burgaleses del siglo XV”, *Burgense. Collectanea Scientifica*, 7 (1966), pp. 211-406.

LÓPEZ MATA, Teófilo, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949.

LÓPEZ OLIVÁN, J. *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944.

LÓPEZ PELÁEZ, A., *Estudio histórico acerca del señorío temporal de los obispos de Lugo en sus relaciones con el municipio (en la Edad Media)*, La Coruña, 1897.

LÓPEZ PÉREZ, María Dolores, “La Corona de Aragón y el Norte de África: las diferentes áreas de intervención mercantil catalano-aragonesa en el Magreb a finales del siglo XIV y principios del XV”, *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, 11-12 (1990-1991), pp. 299-323.

—, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, Barcelona, 1995.

LÓPEZ PITA, Paulina, *Origen y desarrollo de un señorío nobiliario: el de los Rojas*, Condes de Mora, Cuenca, 1988.

—, “Señoríos nobiliarios bajomedievales”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-4 (1991), pp. 243-284.

LÓPEZ REQUENA, Mercedes, “Iniciación al estudio de las oligarquías urbanas castellano-manchegas en la Baja Edad Media”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 163-178.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Carlos, “La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana”, *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 63-94.

—, *Aristocracia y orígenes del Estado Moderno. El poder político de la nobleza en el Reino de Valencia (1410-1446)*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 2001.

—, *Nobleza y poder político en el Reino de Valencia (1416-1446)*, Valencia, 2005.

LÓPEZ SABATEL, José Antonio, “Paisaje agrario y prácticas agrícolas en la Ribeira Sacra (Galicia) durante los siglos XIV y XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008), pp. 213-234.

LÓPEZ SERRANO, Aniceto, *Yecla: Una villa del Señorío de Villena, siglos XIII al XVI*, Murcia, 1997.

—, “En torno a los problemas y confusión jurídica en la posesión del señorío de Villena (s. XV y XVI)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 171-214.

LÓPEZ VILLALBA, José Miguel, “Concejo abierto, regimiento y corregimiento en Guadalajara (1346-1546)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-5 (1992), pp. 65-84.

—, “El Cuaderno de Condiciones del Común de Guadalajara de 1405”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-3 (1990), pp. 121-156.

LORA SERRANO, Gloria, “La fundación de Cartaya: conflictos señoriales en el siglo XV en Andalucía”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 421-429.

—, “Nobleza y Monarquía bajo los primeros Trastámaras: el ascenso de Diego López de Stúñiga”, *Ifígea*, III-IV (1986-1987), pp. 73-108.

—, “Propiedades y rentas de la casa de Estúñiga en la Rioja”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 469-483.

—, *Los señoríos extremeños de los Estúñiga*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Córdoba, 1987.

LORENZO CADARSO, Pedro Luis, “Esplendor y decadencia de las oligarquías

conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos XV y XVI)", *Hispania*, 54 (1994), pp. 53-94.

LORENZO TOLEDO, María Yolanda, "Autonomía civil y eclesiástica de Medina y su tierra: ni el rey oficio ni el papa beneficio", *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Eufemio Lorenzo Sanz (coord), vol. I, Medina del Campo, 1986, pp. 415-427.

LOUREIRO DOS SANTOS, José Alberto, *Ceuta 1415. A conquista*, Colecção Batalhas de Portugal, Lisboa, 2002.

LOZANO, Tomás, *Historia antigua y moderna de Jumilla*, Murcia, 1976 (Facsímil de la publicada en Murcia en 1800):

LOZANO GUTIÉRREZ, Federico, *Historia de Ronda*, Ronda, 1905. Hay una edición facsímil publicada en Ronda en 2005.

LUCERO María Cristina, "Il trattato del 1423 tra Giovanni II di Castiglia e la Repubblica di Genova", *Saggi e Documenti*, VI (1985), pp. 307-336.

LUIS LÓPEZ, Carmelo, *La comunidad de villa y tierra de Piedrahita en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987a.

—, "El proceso de señorialización en el siglo XV en Ávila. La consolidación de la nueva nobleza", *Cuadernos Abulenses*, 7 (1987b), pp. 53-66.

—, *Aportación al estudio del estado de La Adrada en la Edad Media*, Ávila, 1994.

—, "Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el señorío del Obispado de Ávila a principios del siglo XV", *Cuadernos Abulenses*, 29 (2000), pp. 139-171.

LUNA, Manuel, "Intervención de Benedicto XIII (D. Pedro de Luna) en el Compromiso de Caspe", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, año XVII, XXVIII (1913), pp. 243-290.

LUNA, José Carlos de, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1952.

LUZ LAMARCA, Rodrigo de, *El Marquesado de Villena, o el mito de los Manuel*, Cuenca, 1998.

LLORENTE, Juan Antonio, *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, en que se procura investigar el estado civil antiguo de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, vol. II, Madrid, 1805-1807.

LLUIS Y NAVAS BRUSI, Jaime, "Notas sobre la legislación y organización de las cecas de Juan II y Enrique IV", *Ampurias. Revista de Arqueología, Prehistoria y Etnología*, XIII (1951), pp. 135-152.

MACDONALD, I. I., "A Coronation Service 1414", *Modern Language Review*, 36

(julio 1941), pp. 351-368.

MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M., “Génesis de una economía de base monetaria: Canarias, 1300-1550”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*, Madrid, 4-7 de mayo de 1999, (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, pp. 43-58.

MACKAY, Angus, “The ballad and the frontier in late mediaeval Spain”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII (1976), pp. 15-33.

—, “Cultura urbana y oligarcas sevillanos en el siglo XV”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 163-171.

—, “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 237-248.

—, “Comercio/Mercado interior y la expansión económica del siglo XV”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 103-123.

—, *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, 1985.

—, “¿Existieron aduanas castellanas en la frontera con Portugal en el siglo XV?”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987a, pp. 625-643.

—, “Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987b, pp. 949-956.

—, “Las Cortes de Castilla y León y la historia monetaria”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, Burgos, 30 septiembre a 3 de octubre de 1986, vol. I, Valladolid, 1988a, pp. 375-426.

—, “Los romances fronterizos como fuente histórica”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988b, pp. 273-285.

—, “Religion, Culture, and Ideology on the Late Medieval Castilian-Granadan Frontier”, *Medieval Frontier Societies*, Oxford, 1989, pp. 217-243.

—, “La conflictividad social urbana”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 509-524.

—, “Los Bandos: aspectos culturales”, *Cuadernos de la Biblioteca Española, nº 1. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media*, París, 1991, pp. 15-27.

—, “Sociedades fronterizas”, *Actas del Coloquio: Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, Almería, 19-21 de abril 1990, vol. I, Almería, 1999, pp. 3-12.

—, *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*, Traducción de Manuel Almagro, revisada por Manuel González Jiménez (ed.), Granada, 2006.

MADRID, Juan Carlos de la, *Avilés, una historia de mil años*, Avilés, 1999.

MAILLO SALGADO, Felipe, “Diacronía y sentido del término elche. Contribución al estudio del medioevo español y al de su léxico”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. XXXI, fasc. 1º, (1982), pp. 79-98.

—, “Precisiones para la historia de un grupo étnico-religioso: los farfanés”, *Al-Qantara*, IV, fasc 1 y 2, (1983), pp. 265-281.

MALALANA UREÑA, Antonio, *Escalona medieval (1083-1400)*, Madrid, 1987.

—, “La economía en Escalona durante el siglo XV: el tránsito de ganados por sus cañadas”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV y XV*, Toledo, 1988, pp. 101-108.

MANCHEÑO OLIVARES, Miguel, *Apuntes para una historia de Arcos de la Frontera*, Arcos de la Frontera, 1896. Hay una edición de la Universidad de Cádiz de 2002.

MANDIZÁBAL, Federico, *Los romances fronterizos de la provincia de Jaén. Estudio documentado de los mismos a la vista de los antecedentes históricos*, Madrid, 1973.

MANGAS NAVAS, José A., *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, 1981.

MANSILLA REOYO, Demetrio, *Geografía eclesiástica de España. Estudio histórico-geográfico de las diócesis*, vol. II, Roma, 1994.

MARAVALL CASESNOVES, José Antonio, “Sobre el concepto de monarquía en la Edad Media española”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, V (1954), pp. 401-417.

—, *Estado moderno y mentalidad social. (Siglos XV a XVII)*, vol. I, Madrid, 1972.

—, “La idea de cuerpo místico en España antes de Erasmo”, *Estudios de historia del pensamiento español. Edad Media*, Madrid, 2001^{4a}, pp. 169-187.

—, “Los “Hombres de saber” o letrados y la formación de su conciencia estamental”, *Estudios de historia del pensamiento español. Edad Media*, Madrid, 2001^{4b}, pp. 299-325.

MARCHENA HIDALGO, Rosario, “Economía sevillana en la Baja Edad Media. Una crisis de subsistencia”, *Archivo Hispalense*, tomo LIV, nº 166 (1971), pp. 190-204.

MARECHAL, Jean, “La colonie espagnole de Bruges du XIV^e au XVI^e siècle”, *Revue*

du Nord, XXXV (1953), pp. 5-40.

—, “L’Armoire aux privilèges et titres du consulat de Castille-Leon à Bruges en 1441”, *Handelingen van net Genootschap Societé d’Emulation te Brugge*, XCVIII (1961), pp. 105-109.

MARÍA GARNACHO, Tomás, *Breves noticias sobre algunas antigüedades de Zamora y provincia*, Zamora, 1979.

MARÍN BARRIGUETE, Fermín, “La defensa de las cañadas en el reinado de los Reyes Católicos”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 239-273.

MARÍN PAREDES, José Antonio, “¿Qué es un Pariente Mayor? El ejemplo de los señores de Oñaz y Loyola”, *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, pp. 207-233.

MARIÑO VEIRAS, Dolores, *Señorío de Santa María de Meira (de 1150 a 1525). Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval*, La Coruña, 1983.

MÁRMOL CARVAJAL, Luis del, *Descripción general de África*, vol. I, Madrid, 1953 (Facsímil de la del Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego de Saavedra Fajardo [Granada, 1573]).

MARQUES, José, “Relações entre a Igreja e o Estado em Portugal, no século XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, pp. 705-729.

—, “Relações luso-castelhanas no século XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1717-1734.

—, “Aspectos da vida de fronteira nos finais da Idade Media”, *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa*, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, pp. 181-208.

—, “O Entre Minho e Lima: da diocese de Tui à diocese de Ceuta”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 481-498.

MARQUÉS DE CALDAS DE MONTBUY, “Una extraordinaria embajada. La Corona de Aragón y el Concilio de Constanza”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XVIII (1945), pp. 1-28.

MARQUÉS DE SIETE IGLESIAS, “Los alféreces mayores del rey”, *Hidalguía*, año X nº 50 (1962), pp. 129-148.

MÁRQUEZ DE CASTRO, Tomás, *Compendio histórico y genealógico de los títulos de Castilla y señoríos antiguos y modernos de la ciudad de Córdoba y su Reyno*, Edición y

estudio preliminar por José Manuel de Bernardo Ares, Córdoba, 1981.

MÁRQUEZ DE LA PLATA, Vicenta y VALERO DE BERNABÉ, Luis, *Reinas medievales españolas*, Madrid, 2000.

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, “Conversos y cargos concejiles en el siglo XV”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII-2 (1957), pp. 503-540.

—, “El problema de los conversos: cuatro puntos cardinales”, *Hispania Judaica. Studies on the History, Language, and Literature of the Jews in the Hispanic world. I: History*, Barcelona, 1980, pp. 51-75.

MARTEL, Miguel, *Canto tercero de “La Numantina” y su comento: de la fundación de Soria y origen de sus doce linajes*, Madrid, 1967.

MARTÍN, José Luis, “Impuestos, recaudadores y arrendadores en Castilla (Siglo XIV)”, *La Edad Media a su alcance*, Salamanca, 1978, pp. 155-164.

—, “Diagnóstico de una locura en el siglo XV”, *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*, vol. II, Barcelona, 1983, pp. 367-375.

—, “Cortes de Castilla y León y Cortes de Portugal”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, pp. 411-438.

—, *Las Cortes medievales*, Madrid, 1989.

—, “El rey ha muerto. ¡Viva el Rey!”, *Hispania*, LI-17 (1991), pp. 5-39.

—, “Iglesia y vida religiosa”, *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. (Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella 14 al 18 de julio de 1998), Pamplona, 1999, pp. 431-456.

—, “Fernando de Antequera y el Compromiso de Caspe. ¿Una incorporación a España?”, *Espacio, Tiempo y Forma. Estudios en memoria del profesor Antonio Antelo Iglesias*, III-13 (2000), pp. 161-176.

MARTÍN, José Luis y SERRANO-PIEDRECASAS, Luis, “Tratados de caballería. Desafíos, justas y torneos”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-4 (1991), pp. 161-242.

MARTÍN CEA, Juan Carlos, *El campesinado castellano de la cuenca del Duero. Aproximación a su estudio durante los siglos XIII al XV*, Burgos, 1983.

—, “Los judíos de Paredes de Nava: la desaparición de una aljama palentina en 1412”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, vol. II, Palencia, 1987, pp. 539-552.

—, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava*, Valladolid, 1991.

MARTÍN DE SANDOVAL, Evaristo y TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, Carmen, “Garci Fernández Manrique, I Conde de Castañeda”, *Altamira*, I (1975), pp.

61-91.

MARTÍN FUERTES José Antonio, “Los libros de acuerdos del Concejo de Astorga (siglo XV)”, *En la España Medieval*, 6 (1985), pp. 597-616.

—, *El concejo de Astorga. (Siglos XIII-XVI)*, León, 1987.

—, *De la nobleza leonesa. Los Osorio y el marquesado de Astorga*, Madrid, 1988.

MARTÍN GARCÍA, Gonzalo, *Mombeltrán en su historia (siglo XIII-siglo XIX)*, Ávila, 1997.

MARTÍN GARCÍA, Mariano y MARTÍN CIVANTOS, José María, “Torres atalayas entre Alcalá la Real y el reino nazarí de Granada”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 481-519.

MARTÍN GIL, Tomás, “Merced del señor infante don Fernando”, *Revista de Estudios Extremeños*, III (1945), pp. 365-370.

MARTÍN GONZÁLEZ, María Ángeles, *El Real Sitio de Valsaín*, Madrid, 1992.

MARTÍN GRADOS REQUERO, Jaime, “Reforma religiosa de la Orden de Alcántara en los siglos XV y XVI”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXIV, nº III (2008), pp. 1179-1226.

MARTÍN GUTIÉRREZ, Emilio, “Los contratos de siega en Jerez de la Frontera en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 26 (1999), pp. 289-317.

—, “Los espacios cultivados y los incultos. Aproximación al paisaje rural jerezano en la Baja Edad Media”, *La Andalucía Medieval. Actas “I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente”* (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 355-376.

MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco, *La formación clerical en los Colegios Universitarios Españoles (1371-1563)*, Vitoria, 1961.

MARTÍN JIMÉNEZ, José, *Alcaides de los alcázares y fortalezas de Écija*, *Archivo Hispalense* tirada aparte, 2ª época, nº 95 (1959), pp.

MARTÍN MARTÍN, José Luis, *El patrimonio de la Catedral de Salamanca. Un estudio de la ciudad y el campo salmantino en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1985.

—, “La situación económica de Extremadura a finales del siglo XV”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, pp. 56-64.

—, “Evolución de los bienes comunales en el siglo XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VIII (1990), pp. 73-113.

—, “Los obispos de Extremadura en la Edad Media”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLVII, nº I (1991), pp. 67-98.

—, “La tierra de las “contiendas”: notas sobre la evolución de la raya meridional en la Edad Media”, *Norba. Revista de Historia. In Memoriam*, vol. 1, 16 (1996-2003), pp. 277-293.

MARTÍN RODRÍGUEZ, Antonio, “Benedicto XIII y el reino de Aragón”, *Hispania*, XIX-75 (1959), pp. 163-191.

MARTÍNEZ, María, “La frontera mediterránea de Castilla: núcleos y actividades en el litoral murciano (ss. XIII-XV)”, *Murgetana*, 108 (2003), pp. 43-65.

MARTÍNEZ ALCUBILLA, Marcelo, *Códigos Antiguos de España. Colección completa de todos los Códigos de España, desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima Recopilación*, vol. II, Madrid, 1885.

MARTÍNEZ BURGOS, M., “En torno a la catedral de Burgos. II. Colonias y Siloés”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XXXIV, nº 130 (1955), pp. 557-572.

—, “Don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos. Su testamento”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII (1957), pp. 81-110.

MARTÍNEZ CARRILLO, María de los Llanos, *Murcia 1395-1420 (Una ciudad de frontera en la Castilla bajomedieval)*, Murcia, 1979. Es un resumen de su Tesis.

—, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a.

—, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), pp. 35-82.

—, “Rentas reales en los comienzos del siglo XV murciano. Arrendadores y recaudadores”, *Murgetana*, 59 (1980c), pp. 27-56.

—, “La implantación de los corregidores en el concejo murciano (1393-1402)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, X (1983), pp. 167-196.

—, *Manueles y Fajardos. La crisis bajomedieval en Murcia*, Murcia, 1985.

—, “El Marquesado de Villena a través de los documentos murcianos, 1369-1440”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987a, pp. 239-245.

—, “Notas sobre la economía concejil murciana del siglo XIV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 289-298.

—, “Una economía tentacular. La relación económica de Murcia-Orihuela en los finales del siglo XIV”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 6 (1987c), pp. 311-324.

—, “Servicios” castellanos y política municipal (1420-1450)”, *Miscelánea Medieval*

Murciana, XIV (1987-1988), pp. 273-331.

—, “Dehesas y pastos comunes en los finales del siglo XV”, *Murgetana*, 76 (1988), pp. 111-121.

—, “Los judíos de Murcia a través de fuentes municipales. Hipótesis de trabajo”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-6 (1993), pp. 159-176.

—, “Elitismo y participación popular en las fiestas medievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVIII (1993-1994), pp. 95-107.

—, “El reino de Murcia en el sistema económico mediterráneo de la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 247-273.

—, “El comercio en el sureste peninsular en la Baja Edad Media. Sectores principales y políticas de actuación”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), pp. 173-188.

—, “Oligarquización profesional y decadencia mudéjar. Los herreros murcianos (ss. XIV-XV)”, *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), pp. 63-81.

—, “Explotación y protección del medio natural en la Baja Edad Media murciana”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 71-82.

MARTÍNEZ CASADO, Ángel O.P., *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, 1994.

MARTÍNEZ DE SALAZAR Y CANTERAS, A., *Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo: lo que se observa en el despacho de los negocios que le competían: regalías, preeminencias y autoridad de este supremo tribunal, y las pertenecientes a la sala de señores Alcaldes*, Madrid, 1764.

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, “Los oficiales públicos: de las Partidas a los Reyes Católicos”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, pp. 121-136.

—, *Álava medieval*, vol. II, Vitoria, 1974.

—, *Libro Becerro de las Behetrías*, vol. I, León, 1981.

—, “Palencia en Castilla o la castellanidad de Palencia”, *En Palencia en la Historia*, Palencia, 1982, pp. 67-98.

—, *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura castellana (Estudio Histórico-Geográfico)*, Madrid, 1983.

MARTÍNEZ FERRANDO, José Ernesto, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955.

MARTÍNEZ GARCÍA, L., “La asistencia material en los hospitales de Burgos a fines

de la Edad Media”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. I *Aliments et Société*, Nice, 1984, pp. 349-360.

MARTÍNEZ GIJÓN, José, “La jurisdicción marítima en Castilla durante la Baja Edad Media”, *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l’Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), pp. 347-363.

MARTÍNEZ GIJÓN, José, GARCÍA ULECIA, Alberto y CLAVERO SALVADOR, Bartolomé, “Bienes urbanos de aprovechamiento comunal en los derechos locales de Castilla y León”, *Actas del III Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1976, pp. 197-252.

MARTÍNEZ INIESTA, Bautista, “El Canto Heroico de Fernando de Herrera y el Poema del asalto y conquista de Antequera de Rodrigo de Carvajal (una lectura desde la perspectiva genérica)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 9 (1997), pp. 89-113.

—, “La toma de Antequera y la poética del heroísmo”, *Las tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, Granada, 2000, pp. 381-415.

—, “Los romances fronterizos: crónica poética de la reconquista granadina y antología del Romancero fronterizo”, *Lemir. Revista de Literatura Española y del Renacimiento*, 7 (2003), pp. 1-52.

MARTÍNEZ LIÉBANA, Evelio, *El dominio señorial del monasterio de San Benito de Sahagún en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Tesis doctoral, Madrid, 1990.

—, *Los judíos de Sahagún en la transición del siglo XIV al XV*, Valladolid, 1993.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Francisco, *La Casa del Príncipe de Asturias. (D. Juan, heredero de los Reyes Católicos)*, Madrid, 2007.

MARTÍNEZ MARINA, Francisco, *Teoría de las Cortes*, Madrid, 1979 (Facsimil de la publicada en Madrid en 1820).

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María, “La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina en el siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII (1986), pp. 49-62.

—, “La frontera murciano-granadina en la Baja Edad Media”, *Nuestra Historia. Aportaciones al Curso de Historia sobre la Región de Murcia*, Cartagena, 1987, pp. 129-149.

—, *La industria del vestido en Murcia (ss. XIII-XV)*, Murcia, 1989a.

—, “Producción y comercio de cereales en Lorca durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989b), pp. 635-667.

—, *La cultura del aceite en Murcia (ss. XIII-XV)*, Murcia, 1995.

—, “Comer en Murcia (S.XV): Imagen y realidad del régimen alimentario”, *Miscelánea*

Medieval Murciana, XIX-XX (1995-1996), pp. 189-220.

MARTÍNEZ MORELLÁ, Vicente, “Cartas del rey don Fernando I de Aragón a Orihuela”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, p. 539-550.

MARTÍNEZ MORO, Jesús, *La renta feudal en la Castilla del siglo XV: Los Stúñiga. Consideraciones metodológicas y otras*, Valladolid, 1977.

—, *La tierra en la comunidad de Segovia. Un proyecto señorial urbano (1088-1500)*, Valladolid-Salamanca, 1985a.

—, “Participación en el gobierno de la Comunidad de Segovia de los diferentes grupos sociales. La administración de justicia (1345-1500)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985b), pp. 701-717.

MARTÍNEZ RUIZ, Bernabé, “Notas sobre las creencias y supersticiones de los caballeros castellanos medievales”, *Cuadernos de Historia de España*, III (1945), pp. 158-167.

MARTÍNEZ SANMARTÍN, Luis Pablo, “Guerra, Estado y organización social de la producción. La Corona de Aragón en guerra con Castilla, 1429-1430”, *Anuario de Estudios Medievales*, 23 (1993), pp. 445-471.

MARTÍNEZ SANTISO, Manuel, *Historia de la ciudad de Betanzos*, La Coruña, 1987 (Facsimil de la publicada en 1892).

MARTÍNEZ SOPENA, Pascual, *El Estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977.

—, “El viñedo en el valle del Duero durante la Edad Media”, *Vino y viñedo en la Europa medieval. (Actas de las Jornadas celebradas en Pamplona, los días 25 y 26 de enero de 1996)*, Textos reunidos por Fermín Miranda García, Pamplona, 1996.

MARTÍNEZ TABOADA, Pilar, “Desarrollo urbanístico de las ciudades episcopales: Sigüenza en la Edad Media”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, II 7 (1985), pp. 957-972.

—, *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un complejo singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1990, 2 vols.

MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos, “La campaña de Antequera en 1410 y la toma de la plaza por el infante don Fernando”, *Revista de Historia Militar*, año XXI, nº43 (1977), pp. 19-57.

—, “Sobre el modo de ser y combatir de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la Edad Media”, *Revista de Historia Militar*, 55 (1983), pp. 9-41.

MÁRTIR RIZO, Juan Pablo, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*,

Barcelona, 1979 (Edición facsímil de la publicada en Madrid en 1629).

MARZAL PALACIOS, Francisco Javier, “La frontera valenciana y la esclavitud: aspectos económicos (1409-1425)”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 553-563.

—, “Una presencia constante: los esclavos sarracenos en Valencia (siglos XIII-XVI)”, *Sharq al-Andalus*, 16-17 (1999-2002), pp. 75-95.

MARZOA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *La censura de excomunión. Estudio de su naturaleza jurídica en ss. XIII-XV*, Pamplona, 1985.

MASALA, M., “Martino l’Umano: trattato di pace con Granada (1405)”, *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed Etá Moderna. Studi storici in memoria di Alberto Boscolo*, vol. II, Roma, 1993, pp. 327-341.

MASSIP BONET, Francisco, “Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414)”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Actas Tomo I, Volumen 3, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, pp. 372-386.

—, *La monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaume El Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid, 2003.

MATA OLMO, Rafael, “Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (siglos XV-XVII)”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV-XIX*, Madrid, 1984, pp. 681-710.

MATEOS, Francisco S.I., “Bulas portuguesas y españolas sobre descubrimientos geográficos”, *Missionalia Hispanica*, año XIX, nº 55 (1962), pp. 5-34.

MATEU Y LLOPIS, Felipe, “La estructura monetaria de la Corona de Aragón durante Fernando I (1412-1416)”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 203-213.

MATHOREZ, J., “Notes sur la pénétration des Espagnols en France du XII^e au XVI^e siècle”, *Bulletin Hispanique*, XXIV (1922), pp. 41-60.

MATTINGLY, Garrett, *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, 1970.

MATTOSO, José, “La difusión de la mentalidad vasallática en el lenguaje cotidiano”, *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), pp. 171-183.

MATUTE Y GAVIRIA, Justino, *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos*, Sevilla, 1886.

MAZO ROMERO Fernando, “Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), pp. 111-164.

—, “Tensiones sociales en el municipio cordobés en la primera mitad del siglo XV”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 85-112.

—, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media*, Badajoz, 1980.

—, “Orígenes y circunstancias del señorío de Feria”, *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994). Ponencias y comunicaciones*, Zafra, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 1994, Badajoz, 1996, pp. 25-27.

—, “Las relaciones entre el señorío de Feria y el concejo de Badajoz durante el siglo XV”, *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz. Tomo II. Ponencias y Comunicaciones*, vol. II, Badajoz, 2002, pp. 127-140.

MAZO ROMERO, Fernando y PINO, José Luis del, “El régimen señorial en Badajoz durante la Edad Media”, *Historia de la Baja Extremadura*, vol. I, Badajoz, cap. V (II), 1986, pp. 681-741.

MAZZOLI-GUINTARD, Christine, *Villes d’al-Andalus. L’Espagne et le Portugal à l’époque musulmane (VIII^e-XV^e siècles)*, Rennes, 1996.

MEDRANO FERNÁNDEZ, Violeta, “El contrabando de ganado en la frontera castellano-portuguesa en la Edad Media”, *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 137-145.

—, “El contrabando en la frontera castellano-portuguesa en el s. XV. Un estado de la cuestión”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 219-224.

MELERO, María Jesús, “La evolución y empleo del armamento a bordo de los buques entre los siglos XIV al XIX”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 5 (1993), pp. 45-66.

MENACHE, Sophie, “La orden de Calatrava y el clero andaluz (siglos XIII-XV)”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I 8 (1986), pp. 633-653.

MENDES DRUMOND BRAGA, Isabel M.R y DRUMOND BRAGA, Paulo, *Ceuta portuguesa (1415-1656)*, Ceuta, 1998.

MÉNDEZ DE SILVA, Rodrigo, *Catálogo real y genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros Católicos Príncipes y Monarcas supremos. Reformado y añadido en esta última impresión con singulares noticias, curiosos orígenes de familias, Consejos, Órdenes, dignidades eclesiásticas...*, Madrid, 1666 (Hay una edición moderna fechada en Madrid en 1956).

MENDÍA Y ELEJALDE, Santiago, *El Condado de Ayala*, Introducción Silvestre Portilla, Vitoria, 1994 (Facsimil de la edición de Vitoria, 1892).

MENDIZÁBAL, Francisco, “Investigaciones acerca del origen, historia y organización de la Real Chancillería de Valladolid: su jurisdicción y competencia”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXX (1914), pp. 61-72, 243-264 y 437-452.

MENDIZÁBAL ALLENDE, Rafael de, “La Contaduría mayor de Cuentas”, *Revista de Derecho Judicial*, año VII, nº 25 (1966), pp. 11-35.

MENDO CARMONA, Concepción, “Dehesas y ejidos en la villa y tierra de Madrid a fines del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), pp. 359-374.

MENDONÇA MATOS FERNANDES, Maria Manuela, “As relações com Castela no século XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, pp. 835-847.

MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco, “Un nuevo manuscrito emparedado de fines del siglo XVI”, *Al-Basit*, año IX nº 12 (1983), pp. 27-45.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Poetas de la Corte de Juan II*, Madrid, 1943.

—, *Historia de los Heterodoxos españoles*, vol. I, Madrid, 1946.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, “El romance “Río verde, río verde”, *Miscelánea en Homenaje a Monseñor Higinio Anglés*, vol. II, Barcelona, 1958-61, pp. 537-558.

—, *Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España*, Madrid, 1969⁶.

—, “El Compromiso de Caspe, autodeterminación de un pueblo (1410-1412)”, Prólogo a *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*, en *Historia de España*, vol. XV, Madrid, 1970, pp. IX-CLXIV.

—, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 1998.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino, *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*, Madrid, 1993. Discurso leído el día 17 de octubre de 1993 en su recepción en la Real Academia de la Historia.

—, “El linaje del Marqués”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre. La figura de Don Íñigo López de Mendoza*, Hondarribia, 2001, pp. 49-87.

—, “Símbolos de identidad de los protagonistas de la acción política: reyes, señores, concejos”, *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002, pp. 371-407.

—, “Los sellos de las “naciones” españolas de Brujas en el siglo XV”, *Príncipe de Viana. Homenaje a Faustino Menéndez Pidal de Navascués*, año LXVIII, nº 241 (2007), pp. 493-496.

MENJOT, Denis, “Aspects de l’histoire urbaine: L’administration financière et la comptabilité a Murcie, au XV^{ème} siècle”, *Helios*, 1 (1975a), pp. 59-75.

—, “L’immigration a Murcie et dans son territoire, sous les premiers Trastamares

(1373-1420 environ) ”, *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 53 (1975b), pp. 216-265.

—, “Le poids de la guerre dans l’économie murcienne, l’exemple de la campagne de 1407-1408, contre Grenade”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976), pp. 35-68.

—, “Finances et fiscalités municipales ordinaires a Murcie au bas Moyen-Âge (fin XIV^e-milieu XV^e)”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), pp. 25-47.

—, “Los trabajos de la construcción en 1400: primeros enfoques”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VI (1980), pp. 9-56.

—, “Los nombres de bautismo de los murcianos durante la Baja Edad Media: un testimonio sobre su universo mental y religioso”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 1 (1981a), pp. 11-18.

—, “Un moment dans “Le temps du dialogue”: Murcie et les premières Trastamares entre 1374 et 1425”, *Les Communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du I Colloque de Pau*, Paris, 1981b, pp. 131-154.

—, “Administración de las haciendas locales urbanas: el ejemplo de la ciudad de Murcia desde el año 1266 hasta mediados del siglo XV”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982a, pp. 447-482.

—, “Les funérailles des souverains castillans du Bas Moyen Âge recontées par les chroniqueurs: una image de la souveraineté”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice. Mélanges Jean Larmat*, 39 (1982b), pp. 195-209.

—, “L’élite du pouvoir à Murcie au Bas Moyen-Age”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I-7 (1985) y III-10 (1987), pp. 883-907 y 535-566, respectivamente.

—, “Estructuras sociales y modelos de desarrollo en los países mediterráneos durante la Edad Media: el ejemplo del mercado murciano (1266-1492)”, *Áreas. Desigualdad y Dependencia. La Periferización del Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX)*, (1986a), pp. 59-64.

—, “L’impôt royal à Murcie au début du XV siècle: un cas de “pratique” financière”, *Le Moyen Âge*, LXXXII, n° 3-4 (1976), pp. 477-516. Y con el título “El impuesto real en Murcia a principios del siglo XV: un caso de “práctica” financiera”, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986b, pp. 139-180.

—, “L’incidence sociale de la fiscalité directe des Trastamare de Castille au XIV siècle”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), pp. 329-371. Y con el título “La incidencia social de la fiscalidad directa de los Trastamaras de Castilla en el siglo XIV”, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986c, pp. 205-245.

—, “La “Periferización” del Mediterráneo Occidental en la Baja Edad Media (mediados del XI-mediados del XV)”, *Áreas. Desigualdad y Dependencia. La Periferización del Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX)*, (1986d), pp. 42-53.

—, “La fiscalité royale directe en Castille sous les premiers Trastamares: remarques sur l’évolution de une pratique financière dans un cadre urbain (1374-début du XV-siècle)”, *Actes du 102 Congrès National des Sociétés Savantes*, vol. I, Limoges, 1977, pp. 91-107. Y con el título “La instauración de la fiscalidad directa de los primeros Trastamaras en Murcia en el último cuarto del siglo XIV”, en *Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986e, pp. 181-294.

—, “Las aduanas del reino de Murcia en el siglo XIV”, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986f, pp. 295-379.

—, “Finanzas y fiscalidad concejiles ordinarias en Murcia en la Baja Edad Media (finales del siglo XIV-mitad del siglo XV)”, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986g, pp. 45-82.

—, “La contrebande dans la marche frontiere murcienne au bas Moyen Age”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1073-1083.

—, “La ville et l’Etat moderne naissant: la monarchie et le concejo de Murcie dans la Castille des Trastamares d’Henri I à Henri IV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988a, pp. 115-135.

—, “Un Chrétien qui Meurt Toujours. Les Funérailles Royales en Castille à la fin du Moyen Age”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media*, (M. Núñez y E. Portela, coords). Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986, Santiago de Compostela, 1988b, pp. 127-138.

—, “Hidalguía et caballería à Murcie: contours sociaux d’une aristocratie urbaine du XIII au XV siècle”, *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, (Actes du Colloque de Pau, 21-23 septembre 1988), París, 1991, pp. 219-227.

—, “L’élite dirigeante urbaine et les services collectifs dans la Castille des Trastamares”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997a, pp. 873-900.

—, “Les villes castillanes et la fiscalité royale: le cas de Murcie sous les Trastamare (1369-1474)”, *Col·loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Manuel Sánchez i Antoni Furió curadors del volum, Lleida, 1997b, pp. 125-144.

—, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, Madrid, 2002a.

—, “Les dépenses municipales de Murcie (1391-1474)”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 3. La distribution de l’impôt*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2002b, pp. 67-80.

—, “La urbanización fronteriza en la Corona de Castilla en la Edad Media: primeros enfoques”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 565-583. Publicado en *Dominar y controlar en Castilla en la Edad Media*, Málaga, 2003, pp. 115-135.

—, “Faire rentrer l’impôt municipal à Murcie à la fin du Moyen Âge: sauvegarde fiscale et contrôle financier”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen)*. 4. *La gestion de l’impôt (méthodes, moyens, résultats)*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2004, pp. 67-87.

—, “Politiques et stratégies fiscales des élites urbaines castillanes (fin XIII^e siècle-1474)”, *L’impôt dans les villes de l’Occident méditerranéen XIII^e-XV^e siècle. Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 octobre 2001 sous la direction scientifique de Denis Menjot, Albert Rigaudière et Manuel Sánchez Martínez*, Paris, 2005, pp. 123-152.

—, “Système fiscal étatique et systèmes fiscaux municipaux en Castille (XIII^e s.-fin du XV^e s.)”, *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Estudios dirigidos por Denis Menjot y Manuel Sánchez Martínez, Colección Casa de Velázquez, n^o 94, Madrid, 2006, pp. 21-51.

MENJOT, Denis, BOUCHERON, Patrick, GARNIER, Florent et SANCHEZ MARTINEZ, Manuel, “Aperçu historiographique critique des méthodes d’analyse des dépenses urbaines”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen)*. 3. *La distribution de l’impôt*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2002, pp. 9-33.

MENJOT, Denis y CECCHI, Elena, “Murcie dans le grand commerce international à l’oree du XV^e siècle d’après les Archives Datini. Notes et Documents”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XV (1989), pp. 121-137.

MENJOT, Denis et GONZÁLEZ CASTAÑO, Juan, “Les juifs de Mula au XV^e siècle. Notes socio-démographiques”, *Revue des Études Juives*, CXLV (1-2) (1986), pp. 21-34.

MERCADO EGEA, Joaquín, *La muy ilustre villa de Santisteban del Puerto*, Madrid, 1973.

MERCHÁN ÁLVAREZ, Antonio, *La tutela de los menores en Castilla hasta fines del siglo XV*, Sevilla, 1976.

MERCHÁN ÁLVAREZ, Carlos, *Los judíos de Valladolid*, Valladolid, 1976.

MERCHÁN FERNÁNDEZ, A. Carlos, “Fiscalidad y demografía sobre judíos de Cáceres en el siglo XV: algunos datos para su estudio”, *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, (ed. Antonio Viudas Camarasa), 24-26 de mayo, Cáceres, Cáceres, 1980, pp. 225-237.

—, *El gobierno municipal en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Cáceres, 1984.

—, *La administración local de Palencia en el Antiguo Régimen (1108-1808) (Fiscalidad, jurisdicción y gobierno)*, Palencia, 1988.

MERCHÁN MARTÍNEZ, Alfonso Carlos, “Fiscalidad y demografía sobre los judíos de Cáceres en el siglo XV. Algunos datos para su estudio”, *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, Cáceres, 1980, pp. 225-237.

MÉRINDOL, Christian de, “Théâtre et politique a la fin du Moyen Âge. Les entrées royales et autres cérémonies mises en point et nouveaux aperçus”, *Actes du 115^e Congrès National des Sociétés Savantes* (Avignon, 1990). *Section d'histoire médiévale et de philologie. Théâtre et spectacles hier et aujourd'hui. Moyen Âge et Renaissance*, Paris, 1991, pp. 179-212.

MERINO ÁLVAREZ, Abelardo, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia, desde la Reconquista por D. Jaime I de Aragón hasta la época presente*, Murcia, 1981 (Facsímil de la publicada en Madrid en 1915).

MERINO RUBIO, Waldo, *León en el siglo XV*, Separata de *Tierras de León*, nº 15, León, 1972.

—, “Dominio de los Quiñones de Luna en León en el siglo XV”, *Tierras de León*, nº 24 año XVI (1976), pp. 42-56.

MESEGUER FERNÁNDEZ, Juan, “Orígenes del convento franciscano de la Salceda (1408-1412)”, *Hispania*, 77 (1959), pp. 483-502.

MESTRE I GODES, Jesús, *El Compromís de Casp. Un moment decisiu en la història de Catalunya*, Barcelona, 1999.

MIGNOT, Caroline, “Le “Municipio” de Guadalajara au XV^{ème} siècle, système administratif et économique (1341-1567)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984), pp. 581-609.

—, “Evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (ss. XI-XV)”, *Hispania*, 163 (1986), pp. 245-281.

MIGUEL GALLEGÓ, Nicasio Salvador, “Otros bueyes que cazan perdices”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3 año 3 (1993), pp. 59-67.

—, “La literatura castellana en el siglo XV”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El Humanista*, Hondarribia, 2001, pp. 35-58.

MILIÁN BOIX, Manuel, “Nicolás Conill: un valenciano en la corte de tres Papas (1403-1439)”, *Anthologica Annua*, 17 (1970), pp. 11-132.

MILLÁS VALLICROSA, José María, “San Vicente Ferrer y el antisemitismo”, *Sefarad*, X (1950), pp. 182-184.

—, “Medición de alturas en tiempos de Don Enrique de Villena”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-1960), pp. 179-183.

—, “Una nueva referencia terapéutica de la enfermedad que aquejó al Rey Don

Fernando de Antequera”, *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1960.

MILLET, Hélène et MORAW, Peter, “Les clers dans l’État”, *Les Élités du pouvoir et la construction de l’État en Europe*, sous la direction de Wolfgang Reinhard, Paris, 1996, pp. 237-257.

MINGUELLA ARNEDO, Toribio, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II; Madrid, 1912.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María, “Ganadería, aristocracia y reconquista en la Edad Media castellana”, *Hispania*, XLII (1982), pp. 341-354.

MINOIS, Georges, *Le confesseur du roi. Les directeurs de conscience sous la monarchie française*, Paris, 1988.

—, *L’Église et la Guerre. De la Bible à l’ère atomique*, Paris, 1994.

MIRET Y SANS, Joaquín, “La mort del rey Martí”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año X, nº 38 (1910), pp. 281-287.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, “Enrique III, Granada y las Cortes de Toledo de 1406”, *Homenaje al profesor Alarcos García*, vol. II, Valladolid, 1965-1966, pp. 733-739.

—, “La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines del siglo XIV”, *Hispania*, XXVI (1966), pp. 513-525.

—, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968.

—, “Señorío y frontera. (El Marquesado de Villena entre 1386 y 1402)”, *Murgetana*, 30 (1969), pp. 56-52.

—, “Algunas cuestiones demográficas en la Castilla de fines del siglo XIV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 7 (1970-1971), pp. 615-620.

—, “De la toma de Algeciras a la campaña de Antequera. (Un capítulo de los contactos diplomáticos y militares entre Castilla y Granada)”, *Hispania*, XXXII (1972a), pp. 77-122.

—, “La frontière de Grenade aux environs de 1400”, *Le Moyen Âge*, LXXVIII (1972b), pp. 489-522.

—, “Córdoba y su Campiña. Una comarca fronteriza al comenzar el siglo XV. (Apuntes sobre una problemática municipal y regional)”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), pp. 9-33.

—, “Las relaciones castellano-granadinas en el marco de la política peninsular de Enrique III. Notas para su estudio”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), pp. 313-320.

- , “Cortes y política económica de la Corona de Castilla bajo Enrique III”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975a), pp. 391-415.
- , “Los Cuadernos de Cortes castellano-leonesas (1390-1407); perspectivas para su estudio en el ámbito de las relaciones sociales”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975b, pp. 281-291.
- , “Mecanismos institucionales y poder real en la Castilla de Enrique III”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 317-328.
- , “Implantación señorial y resistencia al régimen señorial en tierras de Palencia en la época Trastámara”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, vol. II, Palencia, 1986a, pp. 309-323.
- , “La actual Extremadura en las Cortes castellanas de la Baja Edad Media”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3, vol. II (1986b), pp. 555-564.
- , “Un apunte sobre don Fernando de Antequera y el señorío de Paredes de Nava”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986c), pp. 277-288.
- , “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987a), pp. 299-307.
- , “Reflexiones sobre noción de frontera tras la conquista de Toledo (1085): fronteras reales y fronteras mentales”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987b), pp. 197-215.
- , “La muerte del rey: La historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites”, *En la España Medieval*, 11 (1988a), pp. 167-183.
- , “La nobleza y las Cortes de Castilla y León”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988b, pp. 47-98.
- , “Crisis y “Legitimaciones” dinásticas en la Península a fines del siglo XV. (Entre la justificación doctrinal y la memoria histórica)”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media*, *Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, vol. I, París, 1991, pp. 37-58.
- , “Muerte y memoria del Rey en la Castilla bajomedieval”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media (II)*, Ciclo de Conferencias celebrado del 15 al 19 de abril de 1991, Santiago de Compostela, 1992, pp. 17-26.
- , “De los pogroms de 1391 a los ordenamientos de 1405. (Un recodo en las relaciones judíos-cristianos en la Castilla bajomedieval)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-7 (1994), pp. 281-288.

—, “La nobleza castellana en la Baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, *Las instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas*, Luis Suárez Fernández y José Ignacio Gutiérrez Nieto (coordinadores), Valladolid, 1995, pp. 121-130.

—, “La formación de la imagen del rey en la Historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, *17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas, II. Sección cronológica, Madrid, 1992*, pp. 1131-1138. *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, M^a. Isabel Loring García (Ed), Madrid, 1997a, pp. 115-124.

—, “Política exterior castellana y reestructuración nobiliaria bajo los primeros Trastámara (1369-1406)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, pp. 529-549.

—, “Las Cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: El modelo de Enrique III”, *Hispania*, tomo LIX/1, 201 (1999), pp. 115-148.

—, *Una muerte para un rey. Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Valladolid, 2001a.

—, “El papel militar de Íñigo López de Mendoza: conflictos armados y visión de la guerra en el siglo XV”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre de Estado*, Hondarribia, 2001b, pp. 127-156.

—, “1400: una coyuntura para la Corona de Castilla y el Occidente europeo”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Coordinador Carlos M. Reglero de la Fuente, vol. II, Valladolid, 2002, pp. 855-868.

—, “Lo real, lo mítico y lo edificante en la precaria salud de un monarca medieval: Enrique III de Castilla como paradigma (1390-1406)”, *Hispania Sacra*, 56 (2004), pp. 7-28.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio y ALVIRA CABRER, Martín, “Ideología y guerra en los reinos de la España medieval”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, en *Revista de Historia Militar*, año XLV, n^o extraordinario (2001), pp. 291-334.

MIURA ANDRADES, José María, “Los Ponce de León y las órdenes mendicantes en la Edad Media”, *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena (Historia de Marchena. Volumen II)*, Marchena, 1997, pp. 289-307.

MOLENAT, Jean Pierre, “Une mutation du paysage rural: villages dépeuplés en Nouvelle-Castille (XII^e-XV^e siècles)”, *Revue du Nord*, LXII (1980), pp. 195-205.

—, “Les communications en Nouvelle Castille au XV^e siècle et au debut du XVI^e siècle”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, pp. 155-

—, “La seigneurie rurale en Nouvelle Castille au XV^{ème} siècle: le cas d’Ajofrin”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV-XIX*, Madrid, 1984, pp. 589-597.

—, “La volonté de durer: majorats et chapellanies dans la pratique tolédane des XIII-XV siècles”, *En la España Medieval*, 5 (1986), pp. 683-696.

—, “Formation des seigneuries tolédanes aux XIV^{ème} et XV^{ème} siècles”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 349-370.

—, “Quartiers et communautés à Tolède (XII-XV siècles)”, *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 163-189.

—, “La noblesse tolédane du XV^e siècle et ses origines”, *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, (Actes du Colloque de Pau, 21-23 septembre 1988), Paris, 1991, pp. 203-218.

—, *Campagnes et Monts de Tolède du XII^e au XV^e siècle*, Madrid, 1997.

MOLINA LÓPEZ, E., “Almería en la etapa nasrí (siglos XIII-XVI). Estado de la cuestión, balance y perspectivas”, *Actas del Coloquio: Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, Almería, 19-21 de abril 1990, vol. I, Almería, 1999, pp. 15-65.

MOLINA MOLINA, Ángel Luis, *El campo de Murcia en el siglo XV*, Murcia, 1989.

—, “Proyección mediterránea del reino de Murcia en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII (1992), pp. 59-75.

—, “La fiesta. Aproximación a la vida lúdica en la Murcia de fines del medievo”, *Murgetana*, 93 (1996), pp. 49-58.

—, “El juego de dados en la Edad Media”, *Murgetana*, 100 (1999), pp. 95-104.

—, “Los viajes por mar en la Edad Media”, *Cuadernos de Turismo*, 5 (2000), pp. 113-122.

MOLINA MOLINA, Ángel Luis y VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís, “Las tierras comunales del concejo de Murcia en el siglo XV”, *Estudios de Historia Medieval. En homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, pp. 349-360.

MOLLAT, Michel, *Le commerce maritime normand à la fin du Moyen Age. Étude d’histoire économique et sociale*, Paris, 1952.

—, “Essai d’orientation pour l’étude de la guerre de course et la piraterie (XIII^e-XV^e siècles)”, *Anuario de Estudios Medievales. Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea*, 10 (1980), pp. 743-749.

MONNET, Pierre, “Mercaderes”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, 2003, pp. 537-546.

MONREAL CIA, Gregorio, *Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII)*, Bilbao, 1975.

MONSALVO ANTÓN, José María, *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985.

—, “Poder político y aparatos de Estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática”, *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), pp. 101-167.

—, “El reclutamiento del personal político concejil. La designación de corregidores, alcaldes y alguaciles en un concejo del siglo XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, V (1987), pp. 173-195.

—, *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988a.

—, “Cortes de Castilla y León y minorías”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988b, 143-191.

—, “La participación política de los pecheros en los municipios castellanos de la Baja Edad Media. Aspectos organizativos”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VII (1989), pp. 37-93.

—, “La sociedad política en los concejos castellanos de la Meseta durante la época del regimiento medieval. La distribución social del poder”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, pp. 359-413.

—, “Parentesco y sistema concejil. Observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes urbanos en Castilla y León (siglos XIII-XV)”, *Hispania*, LIII/3, 185 (1993), pp. 937-969.

—, “Historia de los poderes medievales: del derecho a la antropología (el ejemplo castellano: monarquía, concejos y señoríos en los siglos XII-XV)”, *Historia a Debate. Medieval*, Santiago de Compostela, 1995, pp. 81-149.

—, “Usurpaciones de comunales: conflicto social y disputa legal en Ávila y su Tierra durante la Baja Edad Media”, *Historia Agraria*, 24 (2001), pp. 89-122.

—, “Espacios de pastoreo de la tierra de Ávila. Algunas consideraciones sobre tipos y usos de los paisajes ganaderos medievales”, *Cuadernos Abulenses*, 31 (2002a), pp. 139-196.

—, “Espacios y poderes en la ciudad medieval. Impresiones a partir de cuatro casos: León, Burgos, Ávila y Salamanca”, *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002b, pp. 97-147.

—, “Comunales de aldea, comunales de ciudad-y-tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila”, *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana

Rodríguez, ed., Valencia, 2007, pp. 141-177.

—, “En torno a la cultura contractual de las élites urbanas: pactos y compromisos políticos (linajes y bandos de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Alba de Tormes)”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 159-209.

MONTAGNES, Bernard, “Saint Vicent Ferrier devant le Schisme”, *Genèse et débuts du Grand Schisme d’Occident (1362-1394)*. (Avignon, 25-28 septembre 1978). *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, Paris, 1980, pp. 607-613.

MONTANARI, Massimo, “Alimentación”, *Diccionario razonado del Occidente Medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, pp. 15-22.

MONTAÑA CONCHINA, Juan Luis de la, “Señorialización y usurpaciones terminiegas de espacios realengos: el caso de Badajoz en los siglos XIV y XV”, *Norba. Revista de Historia. In Memoriam*, 16, vol. 1 (1996-2003), pp. 345-360.

—, “Fortificaciones y comercio en la frontera castellano-portuguesa. El caso de Extremadura (siglos XIII-XV)”, *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003, Jaén, 2004, pp. 505-518.

MONTEAGUDO, María C. R de, “Los preliminares de la Guerra de los Cien Años y el desarrollo mercantil de la marina de Castilla”, *Estudios de Historia de España*, I (1988), pp. 71-88.

MONTEANO SORBET, Peio Joseba, *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad. Siglos XV y XVI*, Pamplona, 1999.

MONTERO TEJADA, Rosa María, “La organización del regimiento de jurados de Toledo (1422-1510)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-3 (1990), pp. 213-258.

—, “Los señoríos de los Manrique en la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-7 (1994), pp. 205-258.

—, *Nobleza y sociedad en Castilla. El linaje Manrique (siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996.

—, “Los Manrique en las instituciones de gobierno de la monarquía castellana (1379-1516)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 815-839.

MONTERO TEJADA, Rosa María y GARCÍA VERA, María José, “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-4 (1992), pp. 161-208.

MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel, “Un episodio de las relaciones Iglesia-Estado en tiempos de Juan II: la postulación de Don Rodrigo de Luna como arzobispo de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, LXIV, 197 (1981), pp. 3-22.

—, “La minoría hebrea sevillana a fines de la Edad Media”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 551-568.

—, *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media. Aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1989a.

—, *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media. El patrimonio del Cabildo-Catedral*, Sevilla, 1989b.

—, “Los judíos sevillanos en la Baja Edad Media. Estado de la cuestión y perspectivas de la investigación”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-6 (1993), pp. 103-134.

—, “Política y economía en la Campiña sevillana: la producción agraria en la comarca de Osuna durante el siglo XV. Aproximación a su estudio a través de las rentas decimales”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*, (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández Eds.), Sevilla, 1995, pp. 135-181.

—, “La polémica del testamento de Juan I de Castilla y sus implicaciones sevillanas”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998), pp. 435-472.

—, “Las instituciones de la “saca” en la Sevilla del siglo XV. Aproximación al estudio de la organización institucional del comercio exterior de la Corona de Castilla al final de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), pp. 417-436.

MONTIJANO CHICA, Juan, *Historia de la diócesis de Jaén y sus obispos*, Jaén, 1986.

MONTOYA, Jesús, “Los maestros y encomiendas de la Orden de Santiago, su contribución en dinero y lanzas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 525-536.

MORAL MOLINA, Celia del, “El Dīwān de Yūsuf III y el sitio de Gibraltar”, *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, vol. II, Granada, 1987, pp. 79-96.

MORALEJA PINILLA, Gerardo, *Historia de Medina del Campo*, Medina del Campo, 1971.

MORALES MUÑIZ, María Dolores Carmen, “Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: Actitud y mentalidad”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-11 (1998), pp. 307-329.

MORÁN MARTÍN, Remedios y FUENTES GANZO, Eduardo, “Ordenamiento, legitimación y potestad normativa: justicia y moneda”, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 207-238.

MORATINOS PALOMERO, Patrocinio y PÉREZ GARCÍA, Manuel, “Algunas consideraciones médico-sanitarias en la organización militar en el siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 79-84.

MORENO DE GUERRA Y ALONSO, Juan, *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, Madrid, 1929.

MORENO NÚÑEZ, José Ignacio, “El regimiento de Toro en el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 773-783.

—, *La Tierra de Ávila en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, vol. I, Madrid, 1989a.

—, “Los Portocarrero de Toro, linaje de ascendencia portuguesa. Su afincamiento y consolidación en Castilla”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol III, Porto, 1989b, pp. 993-1028.

—, *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, Ávila, 1992

MORENO OLLERO, Antonio, “Gobierno y actuación de los Velasco en la Merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, X (1994), pp. 121-137.

MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, Miguel A., *Señorío de Cameros y condado de Aguilar. Cuatro siglos de régimen señorial en La Rioja (1366-1733)*, Logroño, 1992.

MORET, José de P y ALESÓN, Francisco, *Anales del Reyno de Navarra*, Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca, Tomo IV, Bilbao, 1969.

MORETA VELAYOS, Salustiano, *Malhechores-Feudales. Violencia, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV*, Madrid, 1978.

MORGADO, A., *Prelados sevillanos o Episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla*, Sevilla, 1906.

MORGADO GARCÍA, A., “Índice toponímico de la “Crónica de Juan II de Castilla”, Ed. Juan de Mata Carriazo (Madrid, 1982)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III-IV (1984), pp. 129-137.

MORTE MOLINA, José, *Montilla. Apuntes históricos de esta ciudad*, Montilla, 1888.

MOSQUERA AGRELO, Manuel, “Para una historia del medio natural. Una aproximación ecohistórica a la documentación medieval lucense”, *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Julián Clemente Ramos (ed.), Cáceres, 2001, pp. 407-428.

MOTA ARÉVALO, Horacio, “La Orden de Santiago en tierras de Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, XVII, nº I (1962), pp. 5-77.

—, “Las órdenes militares en Extremadura”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXV (1969), pp. 423-446.

MOTA PLACENCIA, Carlos, “Unas observaciones sobre Fernando de Antequera en la obra de Villasandino”, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989), Edición al cuidado de María Isabel Toro Pascua, vol. II, Salamanca, 1994, pp. 717-724.

—, “...Bien quebrantado e plañido, segunt lo requería el acto del negoçio”: un túmulo de versos para Enrique III”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena* (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999). Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, pp. 323-336.

MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, Salvador de, “Los orígenes de la percepción de alcabalas por particulares”, *Hispania*, XVIII-72 (1958), pp. 307-339.

—, “Ejército, Diplomacia y Finanzas como medios de acción del Estado en la Baja Edad Media”, *Studium*, Tomo III, 7-8 (1959), pp. 85-104.

—, “El Derecho militar en la España Cristiana Medieval”, *Revista Española de Derecho Militar*, 12 (1961a), pp. 9-59.

—, “Exenciones tributarias en Castilla a fines de la Edad Media”, *Hispania*, XXI-82 (1961b), 163-188.

—, *La alcabala. Sus orígenes, concepto y naturaleza*, Madrid, 1963.

—, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), pp. 1-210.

—, “Los Cuadernos de Alcabalas. Orígenes de la legislación tributaria castellana”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969b), pp. 317-450.

—, “La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social”, *Hispania*, XXX-114 (1970), pp. 5-68.

—, *Los señoríos de Toledo*, Toledo, 1972.

—, *Los antiguos señoríos de Toledo. Evolución de las estructuras jurisdiccionales en la comarca toledana desde la Baja Edad Media hasta fines del Antiguo Régimen*, Toledo, 1973.

—, “Los señoríos. Estudio metodológico”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 163-173.

MOXÓ Y MONTOLIÚ, Francisco, *El Papa Luna: un imposible empeño. Estudio político-económico*, Zaragoza, 1986a.

—, “La coyuntura económica catalano-aragonesa y el repliegue de Benedicto XIII de Porto Venere a Port Vendres (1403-1408)”, *Jornades sobre el Cisma d’Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d’abril de 1979, Ponències y comunicacions. Primera part, vol. I, Barcelona, 1986b, pp. 119-134.

—, *Estudios sobre las relaciones entre Aragón y Castilla (ss. XIII a XV)*, Zaragoza, 1997.

MOYA PINEDO, Jesús, *Corregidores y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850*, Cuenca, 1977.

MOYANO MARTÍNEZ, Juan Manuel, “Familia y poder político en la Murcia bajomedieval (siglos XIV y XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII (1992), pp. 9-41.

MOZÓ MONROY, Manuel, “La moneda medieval en Castilla y León. Bibliografía general”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8 (1998), pp. 243-318 y 9 (1999), 193-315.

MUGUETA MORENO, Íñigo, “Las hermandades navarras en la primera mitad del siglo XV: hermandades de frontera y del reino”, *Mito y realidad en la Historia de Navarra. Actas del IV Congreso de Historia de Navarra* (Pamplona, septiembre de 1998), vol. I, Pamplona, 1998, pp. 421-428.

—, “Acciones bélicas en Navarra: la frontera de los malhechores (1321-1335)”, *Príncipe de Viana*, año LXI, nº 219 (2000), pp. 49-78.

MUNSURI ROSADO, María Nieves, *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del siglo XV*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia, 2006, 2 vols.

MUNTZ, Eugène, “Les roses d’or pontificales”, *Revue d’Art Chretien*, anne 44, tome XII (L de la collection) (1901), pp. 1-11.

MUNUERA Y ABADÍA, José María, *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Edición de María Martínez Martínez, Murcia, 2000.

MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel, *Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara (1400-1453)*, Cáceres, 1949.

MUÑOZ GÓMEZ, Víctor, “La adquisición de dominios señoriales en la Castilla bajomedieval. Fernando de Antequera y Paredes de Nava (1380-1408)”, *Actas del III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas Lorca 2006*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Juan Leonardo Soler Milla y Jorge Ortuño Molina (Eds. científicos), Murcia, 2008, pp. 121-132.

MUÑOZ MIÑAMBRES, José, *Nueva Historia de Benavente*, Zamora, 1982.

MUÑOZ TORRADO, Antonio, *Catálogo de los arzobispos de Sevilla en los siglos XIII-XIV-XV*, Sevilla, 1930.

MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca*, Cuenca, 1860.

MURCIA CANO, María Teresa, “El término municipal de Alcalá la Real en la Baja Edad Media”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 437-460.

MURRAY, James M., *Bruges, cradle of capitalism, 1280-1390*, Cambridge, 2005.

NADER, Hellen, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara, 1986.

NARBONA CÁRCELES, María, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, 2006.

NARBONA VIZCAÍNO, Rafael, “Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)”, *Pedralbes. Revista de Historia Moderna. Les Institucions Catalanes (segles XV-XVII). Tercer Congrés d’Història Moderna de Catalunya*, 13 tomo II (1993), pp. 463-472.

NAVARRO DOMÍNGUEZ, José Manuel, “Castillos y fortalezas en el reino de Sevilla a mediados del siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 413-417.

NEIRA DE MOSQUERA, Antonio, *Monografías de Santiago. Cuadros históricos. Episodios políticos. Tradiciones y leyendas. Recuerdos monumentales. Regocijos públicos. Costumbres populares*, vol. I, Santiago de Compostela, 1850.

NETANYAHU, Benzion, *Los marranos españoles. Desde fines del siglo XIV a principios del XVI, según las fuentes hebreas de la época*, Valladolid, 2002.

NICOLÁS CRISPÍN, María Isabel, “Clemente Sánchez de Bercial: arcediano de Valderas (1419-1426)”, *El pasado histórico de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Burgos, 1983, pp. 315-324.

—, *El Cabildo Catedral de León en el siglo XV (1419-1426): su estructura interna*, Resúmenes de Tesis Doctorales, Salamanca, 1986.

NIETO, Alejandro, *Bienes comunales*, Madrid, 1964.

NIETO CUMPLIDO, Manuel, “Antiguos inventarios del Archivo Muncipal de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, nº 98, (1978a) separata.

—, “Repercusiones del Cisma de Occidente”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 98 (1978b), pp. 47-73.

—, “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 197-218.

—, “Alfonso de Baena y su Cancionero: nueva aportación histórica”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año LII, n° 103 (1982a), pp. 35-57.

—, “Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV”, *3 Estudios de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba, 1982b, pp. 11-65.

NIETO SORIA, José Manuel, “La relación de poderes en un señorío eclesiástico de ámbito urbano: Palencia, 1280-1305”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 625-639.

—, “La actitud de la monarquía respecto a las ciudades castellanas de señorío episcopal en la transición del siglo XIII al XIV”, *Simposio Nacional sobre Ciudades Episcopales*, Zaragoza, 1986, pp. 51-60.

—, “La monarquía bajomedieval castellana ¿una realeza sagrada?”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987a, pp. 1225-1237.

—, “La transpersonalización del poder regio en la Castilla bajomedieval”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 559-570.

—, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla. Siglos XIII-XVI*, Madrid, 1988a.

—, *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado, 1250-1350*, Madrid, 1988b.

—, “Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político”, *En la España Medieval*, 11 (1988c), pp. 185-221.

—, “La Capilla Real castellano-leonesa en el siglo XV: constituciones, nombramientos y quitaciones”, *Archivos Leoneses*, XLIII, 85-86 (1989a), pp. 7-54.

—, “Le controle politique de la vie ecclésiastique en Castille à la fin du Moyen Age (1250-1480)”, *Razo. Cahiers du Centre d'Etudes Médiévales de Nice*, 9 (1989b), pp. 89-102.

—, “Los fundamentos mítico-legendarios del poder regio en la Castilla bajomedieval”, *La Leyenda. Antropología, Historia, Literatura, La Légende. Anthropologie, Histoire, Littérature, Actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez 10/11-XI-1986*, Madrid, 1989c, pp. 55-68.

—, “La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis”, *En la España Medieval*, 13 (1990a), pp. 133-162.

—, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1379-1475)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 109-131.

—, “Iglesia y orígenes del Estado Moderno en la Castilla Trastámara”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-4 (1991), pp. 137-160.

—, “Del rey oculto al rey exhibido: un síntoma de las transformaciones políticas en la Castilla bajomedieval”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992a), pp. 5-27,

—, “Les clers du roi et les origines de l'état moderne en Castille: propagande et légitimation (XIII^{ème}-XV^{ème} siècles)”, *Journal of Medieval History*, 18 (1992b), pp. 297-318.

—, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a.

—, *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla 1369-1480*, Madrid, 1993b.

—, “Las concepciones monárquicas de los intelectuales conversos en la Castilla del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-3 (1993c), pp. 229-248.

—, “El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía regia sobre la iglesia castellana (1417-1431)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 113-131.

—, “Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)”, *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995a), pp. 41-89.

—, “Las relaciones Iglesia-Estado en España a fines del siglo XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995b, pp. 731-749.

—, “Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995c), pp. 489-515.

—, “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón en el monasterio de Guadalupe”, *Acta Historica et Archaeologica Medevalia*, 18 (1997a), pp. 39-66.

—, “Iglesia y autoritarismo regio en la Castilla de los descubrimientos”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, pp. 643-658.

—, “La renovación de la historia política en la investigación medieval: las relaciones de poder”, *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, (J. S. García Marchante y A. L. López Villaverde, coord.), Cuenca, 1997c, pp. 37-64.

—, “La realeza”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 25-62.

—, *Legislar y gobernar en la Corona de Castilla. El Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433*, Madrid, 2000a.

—, “Religión y política en la Castilla bajomedieval: algunas perspectivas de análisis en torno al poder real”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVI (2000b), pp. 99-120.

—, “La Iglesia castellana en tiempos del Marqués de Santillana”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. La época*, Hondarribia, 2001, pp. 167-193.

—, “Los perdones reales en la confrontación política de la Castilla Trastámara”, *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 213-266.

—, “Más que palabras. Los instrumentos de la lucha política en la Castilla bajomedieval”, *XIV Semana de Estudios Medievales. Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2004, pp. 165-204.

—, “Rex inutilis y tiranía en el debate político de la Castilla bajomedieval”, *Coups d'État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet, José Manuel Nieto Soria (dirs.), Madrid, 2005, pp. 73-92.

—, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a.

—, “Conflicto político e invención histórica al algunos libros de blasón castellanos en tiempos de los Reyes Católicos”, *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales. Réécriture et falsification dans l'Espagne médiévale*, 29 (2006b), pp. 301-316.

NIETO SORIA, José Manuel y DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “Elites y Clientelas eclesiásticas (siglos XIII al XV): propuestas metodológicas desde el caso castellano”, *Elites e redes clientelares na Idade Media problemas metodologicos*, Filipe Themudo Barata (ed.), Lisboa, 2001, pp. 109-139.

NOGALES RINCÓN, David, *Las capillas reales de Reyes Nuevos y de doña Catalina de Lancáster en la catedral de Toledo*, Memoria de investigación inédita, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2005a.

—, “Las capillas y capellanías reales castellano-leonesas en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV): algunas precisiones institucionales”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005b), pp. 737-766.

—, “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504)”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, pp. 55-79.

NOVIA DE SALCEDO, Pedro, *Defensa histórica legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa contra las Noticias históricas de las mismas que publicó D. Juan Antonio Llorente...*, vol. III, Bilbao, 1851.

NÚÑEZ, Rufino, “Historia de la villa de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, VI (1954), pp. 5-226.

NÚÑEZ DE LA PEÑA, Juan, *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria y su descripción con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores,*

pobladores y otras particularidades en la muy poderosa Isla de Thenerife, Madrid, 1776.

O'CALLAGHAN, Joseph Francis, "The affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Cîteaux", *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, 16 (1960), pp. 161-193, 3-59, 255-292.

—, "Las definiciones de la Orden de Calatrava, 1383-1418", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 99-124.

OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990.

OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe, *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII. Historia y documentos*, vol. I, Barcelona, 1968.

—, *La galera en la navegación y el combate. El buque suelto*, vol. I, Madrid, 1971.

OLIVAR, Marçal, "Documents per la biografia del Marqués de Santillana", *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XI, primero de la segunda época, (1926), pp. 110-120.

OLIVAR BERTRAND, Rafael, "Respuesta a un memorial de don Fernando "el de Antequera"", *Cuadernos de Historia de España*, XIV (1950), pp. 111-149.

OLIVEIRA MARQUES, A. H., *Introdução à História da agricultura em Portugal. La questão cerealífera durante a Idade Média*, Lisboa, 1968.

—, "As relações diplomáticas", *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987, pp. 39-58.

—, "Las ciudades portuguesas en los siglos XIV y XV", *Estudios de Arquitectura y Arqueología Medievales*, 7-8 (1987-1988), pp. 77-102.

OLIVER COPONS, E. de, *El Alcázar de Segovia*, Valladolid, 1916.

OLIVERA SERRANO, César, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del Reino (1445-1474). El registro de Cortes*, Burgos, 1986.

—, "Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV", *Hispania*, XLVII/166 (1987), pp. 405-436.

—, "Las Cortes de Castilla y el poder real (1431-1444)", *En la España Medieval*, 11 (1988a), pp. 223-360.

—, "Límites al mandato de los procuradores castellanos en las Cortes del siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988b), pp. 409-417.

—, "La ausencia de Galicia en las Cortes del siglo XV", *Galicia en la Edad Media*,

Madrid, 1990, pp. 315-322.

—, “Empréstitos de la Corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara (1369-1474)”, *Hispania*, LI-177 (1991), pp. 317-327.

—, “Los condes de Armagnac y la diplomacia castellana del siglo XV (1425-1474)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 189-222.

—, “Servicio al rey y Diplomacia castellana: Don Juan Manuel de Villena († 1462)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), pp. 463-488.

—, “La alianza franco-castellana (1366-1463): una revisión historiográfica”, *Historia de las relaciones internacionales: una visión desde España. I Jornadas de Historia sobre Relaciones Internacionales*, Madrid, 20, 21 y 22 octubre 1994, Madrid, 1996, pp. 353-366.

—, “Estado de la investigación sobre las Cortes de Castilla y León en el siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 627-641.

—, “Un exiliado portugués en Castilla: Pedro Rodríguez de Fonseca”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. II, Valladolid, 2002, pp. 495-503.

—, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a.

—, “Linajes portugueses exiliados en Castilla a fines del siglo XIV”, *Actas de la XI Reunión Americana de Genealogía. España y América un escenario común*, Santiago de Compostela 10 al 14 de septiembre de 2002, Edición de Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, Santiago de Compostela, 2005b, pp. 481-486.

—, “Las villas castellanas de la reina Beatriz de Portugal”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006a, pp. 667-674.

—, “Los señores y el estado de Monterrey (siglos XIII-XV)”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXX (2006b), pp. 147-170.

—, “Exiliados de Portugal en Segovia a finales del siglo XV”, *Estudios Segovianos*, XLVIX, nº 106 (2007), pp. 177-198.

—, “Los exiliados portugueses en la Castilla de los Trastámara: cultura contractual y conflicto dinástico”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 323-353.

OLMEDO BERNAL, Santiago, *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media. Los títulos jurídicos de la expansión peninsular hasta el Tratado de Tordesillas*, Salamanca,

1995.

OLMO LÓPEZ, Antonio, “Mentesa romana, visigoda y musulmana. La Guardia fronteriza”, *Sumuntán*, 20 (2004), pp. 13-28.

OLMOS HERGUEDAS, Emilio, “El poder urbano y sus estrategias para influir sobre el territorio. Aproximación metodológica desde las ordenanzas concejiles castellanas”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medioevo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, pp. 493-519.

OREJÓN CALVO, Anacleto, *Historia del convento de Santa Clara de Astudillo*, Palencia, 1917.

ORELLA UNZUÉ, José Luis, “Régimen municipal en Guipúzcoa en los siglos XIII y XIV”, *Lurralde*, 2 (1979), pp. 103-267.

—, “Los orígenes de la Hermandad de Guipúzcoa (Las relaciones Guipúzcoa-Navarra en el siglo XIII-XIV)”, *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 3 (1984), pp. 25-100.

—, “La hermandad de frontera entre el Reino de Navarra y la provincia de Guipúzcoa. Siglos XIV-XV”, *Príncipe de Viana*, 175 año XLVI, (1985), pp. 463-491.

—, “Geografías mercantiles vascas en la Edad Moderna (III). Las relaciones vascas con Inglaterra, siglos XIV-XVI”, *Lurralde*, 28 (2005), pp. 85-152.

—, “Las relaciones mercantiles y marítimas de los vascos con el ducado de Bretaña durante los siglos XIII-XV”, *Lurralde*, 29 (2006), pp. 215-297.

—, “Las relaciones mercantiles y marítimas de los vascos con el condado de Normandía durante los siglos XIII-XV”, *Lurralde*, 30 (2007), pp. 25-58.

ORELLA UNZUÉ, José Luis (ed), *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII-XV: relaciones, intereses y delimitación de la frontera*, San Sebastián, 1987.

ORIA DE RUEDA GARCÍA, José María, “Tres capítulos medievales en la historia de Pradoluengo”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año LXIV, nº 204, 1º semestre (1985), pp. 141-154.

ORTEGA ÁLVAREZ, Javier, *Don Gutierre de Sotomayor y la Orden de Alcántara en la política de Juan II*, Trabajo de investigación inédito (dir. Bonifacio Palacios Martín), Universidad Complutense, 2002.

ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio, “El intrusismo nobiliario en los concejos castellanos: el oficio de guarda mayor de Cuenca durante el siglo XV”, *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003a, pp. 147-162.

—, “La funcionalidad política de la nobleza castellana: el oficio de Montero mayor

durante siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 30 (2003b), pp. 399-428.

—, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a.

—, “El arraigo de los linajes portugueses en la Castilla bajomedieval: el caso de los Acuña en el obispado de Cuenca”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 16 (2006b), pp. 73-92.

—, “Usurpaciones de términos y abusos señoriales en la jurisdicción urbana de Cuenca a finales de la Edad Media”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medievo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, pp. 221-238.

—, “Porque la lauor de la Syerra es provechosa para los pastos”. Conflictos económicos, territoriales y jurisdiccionales entre el concejo de Cuenca y los vasallos de señorío (ca. 1400-1520)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 37-96

ORTEGA GALINDO, Julio, “Belorado: estudio de una villa en la Edad Media”, *Estudios de Deusto*, vol. II, 3 (1954), pp. 141-188.

ORTEGA GONZÁLEZ, María Jesús, *Santa María de Valbuena. Un monasterio cisterciense a orillas del Duero (Siglos XII-XV)*, Valladolid, 1983.

ORTEGA Y RUBIO, Juan, *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1981 (Facsímil del publicado en Valladolid en 1881).

ORTIZ REAL, Javier, *Cantabria en el siglo XV. Aproximación al estudio de los conflictos sociales*, Santander, 1985.

ORTUÑO MOLINA, Miguel, “Recursos hídricos y política de aguas en el Sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXIX-XXX (2005-2006), pp. 123-151.

ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, José María, *El Adelantado de la Corona de Castilla*, Murcia, 1993.

OTAZU, Alfonso, “Los banderizos del Bidasoa (1350-1582)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII (1975), 405-507.

OTTE, Enrique, “El comercio exterior andaluz a fines de la Edad Media”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1981, pp. 193-240.

—, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996.

PACHECO JIMÉNEZ, César, “Obras públicas en Talavera de la Reina: los puentes medievales. Aproximación histórica y arqueológica”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-14

(2001), pp. 163-191.

PACIOS LÓPEZ, Antonio, *La Disputa de Tortosa. I. Estudio histórico-Crítico-Doctrinal*, Madrid-Barcelona, 1957.

PAJUELO MACÍAS, Antonio, *Derechos históricos de carácter tributario en Álava y otros lugares de la Península durante la Edad Media (s. VIII-XIV)*, Madrid, 2003.

PALACIOS MARTÍN, Bonifacio, *La coronación de los reyes de Aragón, 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras políticas medievales*, Valencia, 1975.

—, “Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada”, *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, pp. 272-296.

—, “La cuna y la sepultura. Algunos aspectos biográficos de Juan de Sotomayor, maestro de la Orden de Alcántara”, *Revista de las Órdenes Militares. En memoria de D. Carlos Díez de Tejada*, 2 (2003), pp. 127-159.

PALACIOS ROMERO, Antonio, “Yūsuf III en el diván de Ibn Furkún”, *Al-Andalus-Magreb. Revista de estudios árabes e islámicos y grupo de investigación "Al-Andalus-Magreb"*, VII (1999), pp. 255-269.

PALENCIA HERREJÓN, Juan Ramón, “Elementos simbólicos de poder de la nobleza urbana en Castilla: los Ayala de Toledo al final del Medievo”, *En la España Medieval*, 19 (1995), pp. 163-179.

—, *Los Ayala de Toledo. Desarrollo e instrumentos de poder de un linaje nobiliario en el siglo XV*, Toledo, 1996.

PALENZUELA DOMÍNGUEZ, Natalia, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2003.

PALOMARES IBÁÑEZ O.P., Jesús María, *El convento de San Pablo. Aportaciones histórico-artísticas para la historia de un convento vallisoletano*, Valladolid, 1970.

—, “Aspectos de la historia del convento de San Pablo de Valladolid”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XLIII (1973), pp. 91-135.

PALOMO FERNÁNDEZ, Gema y SENRA GABRIEL Y GALÁN, José Luis, “La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media: escenografía lúdico-festiva”, *Hispania*, LIV/1, 186 (1994), pp. 5-36.

PALLARÉS MÉNDEZ, María del Carmen y PORTELA SILVA, Ermelindo, *El bajo valle del Miño en los siglos XII y XIII. Economía agraria y estructura social*, Santiago de Compostela, 1971.

—, “Los mozos nobles. Grandes hombres, si fueran hijos solos”, *Revista d'Història Medieval. Fer-se grans. Els joves i el seu futur al món medieval*, 5 (1994), pp. 55-74.

PARDO, Madeleine, "Un épisode du Victorial: biographie et élaboration romanesque", *Romania*, LXXXV (1964), pp. 269-292.

—, "Place et fonction du portait du roi dans les chroniques castillanes du XV^e siècle", *Razo*, 10 (1990), pp. 71-96.

PARDO DE GUEVARA VALDÉS, Eduardo, *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, A Coruña, 2000, 2 vols.

PARDO MARTÍNEZ, Juan Antonio, "La renta de la alcabala vieja, portazgo y barra... del concejo de Burgos", *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982, pp. 607-680.

PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa, "Los notarios de Medinaceli (1368-1454)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXII (1986), pp. 65-75.

—, "La "Potestas" señorial: los documentos de mandato del condado de Medinaceli", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), Zaragoza, vol. IV, 1993b, pp. 107-133.

PARDOS MARTÍNEZ, Julio, "Comunidad y "tradición" municipal: Burgos a mediados del siglo XV", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXII (1986), pp. 131-156.

PAREJA DELGADO, María Josefa, *Úbeda y Baeza en la Baja Edad Media (siglos XIII-I^{er} tercio del XVI)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1986.

—, "La conflictividad social en Baeza y Úbeda durante la Baja Edad Media", *V Congreso de Profesores Investigadores. Hespérides*, Sevilla, 1987, pp. 127-137.

—, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, 1988.

—, "Formación y funcionamiento de la hueste de Úbeda durante la Baja Edad Media", *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993a, pp. 291-296.

—, "La judería de Úbeda en la Baja Edad Media", *Espacio, Tiempo y Forma*, III-6 (1993b), pp. 135-158.

—, "Las crisis de subsistencia en una ciudad de frontera. Úbeda durante el siglo XV (1402-1508)", *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, (Coords. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina), Jaén, 2000, pp. 529-541.

PAREJO BARRANCO, Antonio, *Historia de Antequera*, Antequera, 1987.

PARKER, Geoffrey, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, 1990.

PARREÑO CASADO, Manuel, "Las milicias de Sevilla", *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga,

1993, pp. 249-252.

PASCUAL MARTÍNEZ, Lope, “Notas para el estudio de una institución: el alcaide-comisario de la frontera aragonesa”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976), pp. 227-275.

—, “Notas de cancillería castellana: la cancillería real de Enrique III”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VI (1980), pp. 170-203.

—, “Estudios de diplomática castellana. El documento privado y público en la Baja Edad Media: los escribanos”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), pp. 119-190.

—, “La cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 179-236.

—, “Aspectos religioso-culturales de la ciudad de Murcia”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, II 7 (1985), pp. 851-881.

—, “La biblioteca capitular de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI (1990-1991), pp. 51-78

PASCUAL Y BELTRÁN, Ventura, “Játiva y la elección de sucesor de Don Martín el Humano”, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Dedicado al período comprendido entre la muerte de Jaime I y la proclamación del Rey Don Fernando de Antequera*, vol. I, parte 3, Valencia, 1923, pp. 439-484.

PASTOR DE TOGNERI, Reyna, “La sal en Castilla y León. Un problema de la alimentación y del trabajo y una política fiscal (siglos X-XIII)”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXVII-XXXVIII (1963), pp. 42-87.

PASTOR DÍAZ DE GARAYO, Ernesto, *Salvatierra y la llanada oriental alavesa (siglos XII-XV)*, Vitoria, 1986.

PASTOUREAU, Michel, *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, 2006.

PAVIOT, Jacques, “Portugal et Bourgogne au XV^e siècle”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989), pp. 121-143.

PAZ, Julián, “Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaides durante los siglos XV-XVI”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, XXV (1911), pp. 251-267.

PAZOS Y VELA-HIDALGO, José de, *Peñaafiel. Memoria histórica*, Salamanca, 1880.

PEINADO SANTAELLA, Rafael Gerardo, “Bienes urbanos de la Orden de Santiago en Andalucía: la encomienda de las casas de Córdoba (siglos XIII-XVI)”, *En la España Medieval*, 10 (1987), pp. 153-174.

—, “Las élites de poder en las ciudades de la Andalucía Bética”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991a, pp. 337-356.

—, “La renta señorial en las Órdenes Militares de la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991b), pp. 403-424.

PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel, “Los privilegios reales otorgados a la villa de Priego desde Alfonso XI a Juan II, como material probatorio de un pleito del siglo XV”, *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje a Don Manuel González Jiménez*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2006, pp. 535-554.

PELÁEZ DEL ROSAL, Manuel y QUINTANILLA RASO, María Concepción, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977.

PELÁEZ ROVIRA, Antonio, *Dinamismo social en el Reino Nazarí (1454-1501): de la Granada islámica a la Granada mudéjar*, Tesis doctoral publicada por la Universidad de Granada, Granada, 2006.

PELLICER I BRU, Josep, *Repertorio paramétrico metrológico medieval de los Reinos Hispánicos*, Barcelona-Madrid, 1999.

PEÑA-IZQUIERDO PORTOCARRERO, Antonio Ramón, “El linaje de los Portocarrero: de la Alta Edad Media al siglo XVI”, *Ariadna*, 16 (2000), pp. 9-79.

PERARNAU I ESPELT, Josep, “Benedicto XIII, la compañía Salvago de Génova y las minas de Almadén”, *Anthologica Annua*, 30-31 (1983-1984), pp. 355-362.

—, “La conxorxa entre Ferran d’Antequera i Benet XIII un any abans de la sentència de Casp”, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 5 (1986b), pp. 286-295.

PERAZA DE AYALA, José, “La sucesión del señorío de Canarias a partir de Juan de Béthencourt hasta su limitación a las islas menores”, *Historia General de las Islas Canarias*, vol. II, Santa Cruz de Tenerife, 1977, pp. 133-146 (Reed. de Agustín Millares Torres).

PEREA RODRÍGUEZ, Óscar, “El Cancionero de Baena como fuente historiográfica de la Baja Edad Media castellana: el ejemplo de Ruy López Dávalos”, *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena. In Memoriam Manuel Alvar*, Edición de Jesús L. Serrano Reyes, vol. I, Baena, 2003, pp. 293-333.

PERES, Damião, *História dos descobrimentos portugueses*, Porto, 1983³.

PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, Rogelio, *Los oficios de la Casa y Corte del rey de Castilla durante la Baja Edad Media (1252-1484). Aportación al estudio de las instituciones de la administración central castellana*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1973.

—, “El juramento de los oficiales del reino de Castilla, 1252-1474”, *Moneda y Crédito*.

Homenaje a Don José Antonio Rubio Sacristán II, 129 (1974a), pp. 211-227.

—, “La reforma y el mantenimiento económico del monasterio de Santa Clara en la villa de Santander en el siglo XV”, *Altamira* (1974b), pp. 11-26.

—, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1447)*, Madrid, 1976a, 2 vols.

—, “El Condado de Castañeda al tiempo de su concesión por el rey Juan II de Castilla a Garcí Fernández Manrique”, *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, vol. I, Santander, 1976b, pp. 139-177.

—, “Propiedades y vasallos de Pero Niño, Conde de Buelna en las Asturias de Santillana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIII (1976c), pp. 97-107.

—, “Trasmiera y Encartaciones en el siglo XV: El dominio del linaje de Velasco”, *Altamira*, 1976d.

—, “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432”, *Altamira*, XL (1976-1977), pp. 97-144.

—, “Inventario de los bienes raíces de Leonor de la Vega (1432)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI-1 (1978a), pp. 73-104.

—, *Señorío y vasallaje en la Asturias de Santillana (siglos XIII y XV)*, Santander, 1978b.

—, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979.

—, “Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda, 1433-1525 (Una perspectiva institucional)”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982a, pp. 681-738.

—, “El Real de Manzanares, el Marqués de Santillana y el Honrado Concejo de la Mesta”, *Homenaje a Lucas Beltrán Flórez*, Madrid, 1982b, pp. 503-531.

—, “Las Hermandades de Álava, el señorío de los Mendoza y el Marqués de Santillana”, *Congreso de Estudios Históricos “La Formación de Álava”. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Comunicaciones*, vol. II, Vitoria, 1982c, pp. 861-889.

—, “El dominio señorial del linaje Velasco en la Cantabria Oriental (1300-1440)”, *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, pp. 131-148.

PÉREZ BUZÓN, Joaquín Ramón, *Historia de Paradas: fundación y concesión del privilegio de villazgo*, Sevilla, 1992.

PÉREZ CASTAÑERA, Dolores María, “Las treguas y las suspensiones de hostilidades

en la dinámica estratégica castellana frente a Granada (1369-1481)", *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 671-682.

PÉREZ DE LA CANAL GUTIÉRREZ, Miguel Ángel, *La justicia de la corte de Castilla durante los siglos XIII al XV*, Tesis inédita Universidad Complutense, Madrid, 1962.

PÉREZ DE TUDELA VELASCO, María Isabel, "La <dignidad> de la Caballería en el horizonte intelectual del siglo XV", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II 9 (1986), pp. 813-829.

PÉREZ GARCÍA, Jose, MORATINOS PALOMERO, Patrocinio y BALLESTEROS MORENO, Emilio, "La medicina animal en la organización militar en los siglos XV y XVI", *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 73-77.

PÉREZ GONZÁLEZ, Cesáreo, ARANA MONTES, Marina y PÉREZ GONZÁLEZ, María Luisa, "La época medieval en Herrera de Pisuerga (Palencia)", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986, pp. 401-424.

PÉREZ MARTÍN, Antonio, "El Ordenamiento de Alcalá (1348) y las glosas de Vicente Arias de Balboa", *Ius Commune. Veröffentlichungen des Max-Planck -Instituts für Europäische Rechtsgeschichte*, XI (1984), pp. 55-215.

—, "Dictamen de Arias de Balboa sobre la sucesión de Martín el Humano (†1409)", *Zur Geschichte des Familien-und Erbrechts, Politische Implikationen und Perspektiven*, Vittorio Klosterman, Frankfurt am Main, 1987, pp. 37-70.

—, "Derecho de la mujer a suceder en el reino según Vicente Arias de Balboa", *Estudios de Derecho Constitucional y de Ciencia Política. Homenaje al Profesor Rodrigo Fernández-Carvajal*, vol. II, Murcia, 1997, pp. 1003-1051.

—, "El estatuto jurídico de la caballería castellana", *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, Georges Martin (dir.), Paris, 2001, pp. 13-26.

PÉREZ MARTÍNEZ, Lorenzo, "Misión apostólica de San Vicente Ferrer en Mallorca", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), vol. II, Barcelona, 1970, pp. 663-666.

PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, José Manuel, "Las leyes de los Adelantados Mayores", *Hidalguía*, año X, nº 51 (1962), pp. 365-384.

—, "'Facer Justicia'. Notas sobre actuación gubernativa medieval", *Moneda y Crédito. Homenaje a Don José Antonio Rubio Sacristán*, vol. II, 129 (1974), pp. 17-90.

—, "Las sedes reales y otros instrumentos de afirmación del poder regio en la Baja Edad Media castellano-leonesa", *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos*

históricos en Francia y en España. Coloquio Franco-Español (Madrid, 10-14 octubre 1984), Madrid, 1985, pp. 147-176.

—, “Potestad real, señoríos y feudalismo en Castilla-León”, *En torno al Feudalismo Hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, 1989, pp. 475-484.

PÉREZ RODRÍGUEZ, Francisco Javier, *El dominio del cabildo catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media (Siglos XII-XIV)*, Santiago de Compostela, 1994.

PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, “La mesa del rey: imagen y símbolo del poder”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*, Tomo I, vol. 3º, Zaragoza, 1996, pp. 435-449.

PÉREZ SINDREU, Francisco de Paula, “El valor del oro según los papeles del mayordomazgo de la ciudad de Sevilla (1387-1431)”, *Nvmisma*, 238 (1996), pp. 147-169.

PÉREZ VILLAMIL, Manuel, “El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXVIII (1916), pp. 361-390.

PÉREZ VOITURIEZ, Antonio, *Problemas jurídicos internacionales de la conquista de Canarias*, La Laguna, 1958.

PÉREZ-EMBED, Florentino, “El almirantazgo de Castilla, hasta las capitulaciones de Santa Fe”, *Anuario de Estudios Americanos*, I (1944), pp. 1-170.

—, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*, Sevilla, 1948.

—, “Navegación y comercio en el puerto de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1968), pp. 43-93.

—, “Las escalas ibéricas del Mediterráneo al Mar del Norte”, *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l’Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), pp. 265-290.

—, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*, Sevilla, 1975.

PÉREZ-EMBED WAMBA, Javier, “El cabildo catedral de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Hispania Sacra*, XXX (1977), pp. 143-181.

—, “Don Juan Vázquez de Cepeda y la cartuja de Aniago”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), pp. 285-305.

—, *El Cister en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (siglos XII-XV)*, Salamanca, 1986.

PESCADOR DEL HOYO, Carmela, “La caballería popular en León y Castilla”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 101-238; XXXV-XXXVI (1962), pp. 56-201; XXXVII-XXXVIII (1963), pp. 88-198; XXXIX-XL

(1964), pp. 169-260.

PHILLIPS, W. D., "University graduates in castilian royal service in the Fifteenth Century", *Estudios en homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años, Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV, (1986), pp. 475-490.

PILES ROS, Leopoldo, *Apuntes para la historia económico social de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1969.

—, *Estudio documental sobre el Bayle General de Valencia, su autoridad y jurisdicción*, Valencia, 1970.

—, *La población de Valencia a través de los "Llibres de Avehinament" 1400-1449*, Valencia, 1978.

PINO ABAD, Miguel, "La saca de cosas vedadas en el derecho territorial castellano", *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXX (2000), pp. 195-241.

PINO GARCÍA, José Luis del, "La conquista de Antequera", *Temas de Historia Militar. (Comunicaciones del Primer Congreso de Historia Militar-Zaragoza, 1982)*, vol. II, Zaragoza, 1985a, pp. 174-181.

—, "Génesis y evolución de las ciudades realengas y señoriales en la Extremadura medieval", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985b), pp. 379-401.

—, "Capilla y Siruela, un pasado histórico común y unas relaciones vecinales inestables", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988a), pp. 495-510.

—, "Las campañas militares castellanas contra el Reino de Granada durante los reinados de Juan II y Enrique IV", *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988b, pp. 673-684.

—, *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*, Badajoz, 1991.

—, "El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media: Estructura interna y política municipal", *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), pp. 355-401.

PIQUERAS GARCÍA, María Belén, "Aportación al estudio de los salarios durante la Baja Edad Media. Un modelo castellano: Murcia (1462-1474)", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-1988), pp. 117-129.

PISKORSKI, Wladimiro, *Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna. 1188-1520*, Traducción de Claudio Sánchez-Albornoz, Barcelona, 1977.

PISTARINO, Geo, "Presenze ed influenze italiane nel Sud della Spagna (Secc. XII-XV)", *Presencia italiana en Andalucía. Siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985, pp. 21-51.

POLIAKOV, Leon, *Historie de l'antisemitisme. De Mahomet aux Marranes suivi de Les juifs au Saint-Siege. Les morisques d'Espagne et leur expulsion*, vol. II, Paris, 1961.

—, *Les banchieri juifs et le Saint-Siège du XIII^e au XVII^e siècle*, Paris, 1965.

PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A., *Los Señoríos de la Orden de Santiago en su Provincia de Castilla (Siglo XV)*, Universidad Complutense de Madrid, vol. I, Madrid, 1981.

—, “La organización militar y social de la frontera jiennense en la Edad Media”, *Boletim de la Faculdade de Direito. (Estudos em Homenagem aos Profs. Doutores M. Paulo Merea e G. Braga da Cruz)*, I (1982), pp. 173-238.

—, “La organización militar y social de la frontera jiennense en la Edad Media”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984a, pp. 475-500.

—, “El comercio fronterizo entre Andalucía y el Reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 7 (1984b), pp. 245-253.

—, “El legado de la Edad Media: el régimen señorial en el reino de Jaén (siglos XV-XVIII)”, *En la España Medieval*, 5 (1984c), pp. 797-831.

—, “La hacienda de las Órdenes Militares en la Baja Edad Media castellana”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986a), pp. 535-554.

—, “Las tasas sobre la circulación y venta de mercancías en León y Castilla durante la Edad Media”, *En la España Medieval*, V (1986b), pp. 849-860.

—, “Los bandos señoriales en la ciudad de Jaén en los siglos XIV y XV”, *Senda de los Huertos*, 9 (1988), pp. 29-39.

—, “El Príncipe don Enrique, señor del obispado de Jaén (144?-1454)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXXVI, 142 (1990a), pp. 81-125.

—, “La aristocracia urbana en Jaén bajo los Trastámara: los Mendoza y los Berrio”, *En la España Medieval*, 13 (1990b), pp. 271-301.

—, “Los portazgos en León y Castilla durante la Edad Media. Política real y circuitos comerciales”, *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 161-211.

—, *Historia del señorío y villa de Jabalquinto (siglos XIII-XIX)*, Jaén, 1993.

—, *Juan II (1406-1554)*, Palencia, 1995.

—, “La ciudad de Jaén (1246-1525). Avatares políticos e institucionales de una ciudad fronteriza”, *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 195-218.

—, “Derecho de guerra y paz en la España medieval”, *Jornadas de Historia Militar. Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, año XLV (2001), pp. 335-359.

PORRES MARTÍN-CLETO, Julio, *Castillos de Toledo*, Toledo, 1980.

PORRO GIRARDI, Nelly Raquel, “El estatuto jurídico privilegiado de los caballeros en la Castilla bajomedieval”, *Revista de Historia del Derecho*, 2 (1974), pp. 149-171.

—, “La investidura de armas de pecheros en los días de Juan II”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIII (1991), pp. 147-171.

—, *La investidura de armas en Castilla. Del rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, 1998.

PORTAL, Frédéric, *El simbolismo de los colores. En la Antigüedad, la Edad Media y los tiempos modernos*, Barcelona, 1989.

PORTELA SILVA, Ermelindo, *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago de Compostela, 1981.

PORTILLA VITORIA, Micaela Josefa, *Torres y Casas fuertes en Álava*, Vitoria, 1978, 2 vols.

POUNDS, Norman J. G., *Historia económica de la Europa Medieval*, Barcelona, 1987³.

POWERS, James F., “Townsmen and soldiers: the interaction of urban and military organization in the militias of mediaeval Castille”, *Speculum*, vol. XLVI/1 (1971), pp. 641-655.

PRETEL MARÍN, Aurelio, *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*, Albacete, 1978.

—, *Breve bosquejo histórico del señorío de Villena y sus instituciones*, Albacete, 1980.

—, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992.

PRODI, Paolo, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Bolonia, 1992.

PUIG Y PUIG, Sebastián, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920.

—, *Episcopologio de la Sede Barcinonense. Apuntes para la historia de la Iglesia de Barcelona y de sus prelados*, Barcelona, 1929.

PUÑAL FERNÁNDEZ, Tomás, “La ganadería lanar en Madrid y su tierra durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-11 (1998), pp. 331-381.

PUYOL Y ALONSO, Julio, *El abandengo de Sahagún. Contribución al estudio del Feudalismo en España*, Madrid, 1915.

—, *Las Hermandades de Castilla y León. Estudio histórico seguido de las ordenanzas de Castronuño hasta ahora inéditas*, León, 1982 (Edición facsímil de la publicada en Madrid en 1913).

QUESADA QUESADA, Tomás, *La Serranía de Magina en la Baja Edad Media. (Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada)*, Granada, 1989.

—, *El paisaje rural de la campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los Libros de las Dehesas*, Jaén, 1994.

QUINTANA PRIETO, Augusto, “La diócesis de Astorga durante el Gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, XX (1973), pp. 11-202.

—, *Santa Marta de Tera*, Zamora, 1991.

QUINTANILLA RASO, María Concepción, “Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media: la Casa señorial de Benavides”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), pp. 165-220.

—, “El señorío de la Casa de Benavides”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 231-246.

—, “La Casa señorial de Benavides en Andalucía”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 3 (1976), pp. 441-484.

—, “Notas sobre el comercio urbano en Córdoba durante la Baja Edad Media”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 413-422.

—, *Nobleza y señoríos en el Reino de Córdoba: la Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979.

—, “Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV-XV)”, *En la España Medieval*, 3 (1982), pp. 331-352.

—, “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984a, pp. 501-519.

—, “Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media. Aportaciones de la Historiografía reciente”, *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984b), pp. 613-639.

—, “La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval. Homenaje al profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II V (1986), pp. 861-895.

—, “Cañete de las Torres en la Baja Edad Media”, *Cañete de las Torres. Visión*

histórica de un pueblo andaluz, Cañete de las Torres, 1987, pp. 63-112.

—, “Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo XV”, *Actas del IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988a, pp. 251-272.

—, “Huete, la patria del Halconero, a fines de la Edad Media”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988b, pp. 187-210.

—, “Contenidos, símbolos e imágenes del poder nobiliario en la Montilla bajomedieval”, *VI Congreso de Profesores Investigadores. Hespérides*, Montilla, 1988c, pp. 11-17.

—, “Reflexiones sobre los intereses nobiliarios y la política regia en torno a Huete en el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988d), pp. 439-453.

—, “Alcaides, tenencias y fortalezas en el reino de León en la Baja Edad Media”, *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989a, pp. 61-81.

—, “La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV. Bases de poder y pautas de comportamiento”, *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca*, vol. I, Porto, 1989b, pp. 181-200.

—, “Les confédérations de nobles et les bandos dans le Royaume de Castille au Bas Moyen Age. L'exemple de Cordoue”, *Journal of Medieval History*, 16 (1990), pp. 165-179.

—, *La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media. A propósito de una reconstrucción en el reinado de los Reyes Católicos*, Cuenca, 1991a.

—, “Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, vol. I, París, 1991b, pp. 157-180.

—, “El condado de Priego de Cuenca. Un ejemplo de estrategia señorial en la Baja Edad Media castellana”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), pp. 381-402.

—, “Marcos y formas de protección de la nobleza conquense en su entorno urbano y territorial”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. I, Valladolid, 1995, pp. 131-154.

—, “Los grandes linajes. Una investigación histórica sobre el linaje de Fernández de Córdoba”, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, (M. C. Iglesias, coord.), Oviedo, 1996, pp. 73-110.

—, “El protagonismo nobiliario en la Castilla bajomedieval. Una revisión historiográfica (1984-1997)”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 7 (1997a), pp. 187-233.

—, “Estructuras y relaciones de poder en la tierra de Cuenca a fines de la Edad Media”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, pp. 707-736.

—, “Facciones, clientelas y partidos en España en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad”, *Poder, economía, clientelismo* (J. Alvarado, coord.), Madrid, 1997c, pp. 15-49.

—, “Implantación de la nobleza y relaciones de poder en la Tierra de Cuenca en la Baja Edad Media”, *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, (J. S. García Marchante y A. L. López Villaverde, coord.), Cuenca, 1997d, pp. 103-132.

—, “Intereses y estrategias en la frontera castellano-aragonesa. Alcaldes y fortalezas en Molina y su tierra en el siglo XV”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Relaciones de la Corona de Aragón con los estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*, vol. II, Zaragoza, 1997e, pp. 285-301.

—, “Política ciudadana y jerarquización del poder. Bandos y parcialidades en Cuenca”, *En la España Medieval*, 20 (1997f), pp. 219-250.

—, “Propiedades y derechos en los señoríos nobiliarios cordobeses en la Baja Edad Media. Nuevas interpretaciones”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997g), pp. 381-404.

—, “El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), pp. 843-873.

—, “Sociabilidad nobiliaria y solidaridad jerárquica en la Castilla del siglo XV”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVI (2000), pp. 155-184.

—, “Integración nobiliaria, violencia y faccionalidad en tiempos de Juan II”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El hombre de Estado*, Hondarribia, 2001, pp. 85-125.

—, “Vertebración del poder y lógica señorial: La justicia en los estados nobiliarios de la baja Edad Media Castellana”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. II, Porto, 2003, pp. 971-982.

QUINTANILLA RASO, María Concepción y CASTRILLO LLAMAS, María Concepción, “Tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla (siglos XIII-XV). Formalización institucional, política regia y actitudes nobiliarias en la Castilla bajomedieval”, *Jornadas de Historia Militar. Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, año XLV (2001), pp. 223-289.

QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, Fernando, (Marqués de Alcedo y de San Carlos), *Los merinos mayores de Asturias (del apellido y blasones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, vol. I, Madrid, 1918.

RÁBADE OBRADÓ, María del Pilar, “Las escribanías como conflicto entre poder regio y poder concejil en la Castilla del siglo XV: el caso de Cuenca”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), p. 247-276.

—, “Los escribanos públicos en la Corona de Castilla durante el reinado de Juan II. Una aproximación de conjunto”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 125-166.

—, *Orígenes del notariado madrileño: los escribanos públicos en el siglo XV*, Madrid, 2001.

RALLÓN, Fray Esteban, *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, Edición de Ángel Marín y de Emilio Martín, vol. II, Cádiz, 1998.

RAMALHO COSME, João dos Santos, “O reflexo das rivalidades luso-castelhanas no espaço Raiano (1165-1580). O caso dos concelhos de Moura, Mourao, Olivença e Serpa”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLVIII, nº II (1992), pp. 377-404.

RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, Rafael, *Historia de la ciudad de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica. Tomo IV Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919.

RAMÍREZ MACÍAS, Gonzalo, “Preparation for war and sports in the kingdom of Castile (Spain) during the 15th century- a specific study of the city of Seville”, *Acta Universitatis Palackianae Olomucensis Gymnica*, vol. 36, nº 3 (2006), pp. 13-20.

RAMÍREZ VAQUERO, Eloisa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra (1387-1464)*, Pamplona, 1990.

—, “El retorno a Navarra de la reina de Sicilia en 1415”, *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Amparo Morales, Julia Cardona, Humberto López Morales, Eduardo Forastieri editores, Puerto Rico, 1999, pp. 491-521.

—, *Carlos III rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, 2007.

RAMOS LOSCERTALES, José María, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV*, Zaragoza, 1915.

RAMOS Y ORCAJO, Máximo, *Dehesa de la Contienda. Proyectos de división. Origen, historia y estado actual. Derechos de Aroche, Encinasola y Moura*, Aroche, 1990 (Reedición de la publicada en Lisboa en 1891).

RAUFAST CHICO, Miguel, “¿Negociar la entrada del rey? La entrada real de Juan II en Barcelona (1458)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006a), pp. 295-333.

—, “E vingueren los officis e confraires ab llurs entremeses e balls”. Una aproximación al estamento artesanal en la Barcelona bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2 (2006b), pp. 651-686.

—, “Itineraris processionalis a la Barcelona baixmedieval”, *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 29 (2006c), pp. 134-146.

—, “¿Un mismo ceremonial para dos dinastías? Las entradas reales de Martín el Humano (1379) y Fernando I (1412) en Barcelona”, *En la España Medieval*, 30 (2007), pp. 91-130.

RAUSELL BOIZAS, Hermenegildo, *Aportación al estudio de la economía valenciana en el siglo XV. Comercio de exportación de “Coses vedades” en el reinado de Fernando de Antequera*, Valencia, 1973. (Resumen de su Tesis doctoral).

—, “Importación de cereales mediante: “ajudes” en la Valencia del primer tercio del siglo XV”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 2 (1973), pp. 5-12.

RAZOUK, Mohamed, “Observaciones acerca de la contribución meriní para la conservación de las fronteras del Reino de Granada”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 171-179.

RECIO, J. Ángel, PULCAN, Francisco y RUPEL, Antonio, *Valladolid y sus castillos*, Valladolid, 1969.

RECUERO ASTRAY, Manuel, “Visión de Portugal en la Historiografía castellana del siglo XV”, *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca*, vol. I, Porto, 1989, pp. 119-144.

REGLÁ CAMPISTOL, Juan, “La Corona de Aragón en el tránsito de la edad Media a la Moderna”, *Saitabi*, XIV (1964), pp. 47-61.

REINA, Víctor de, *El sistema benefical*, Pamplona, 1965.

RENOUARD, Ives, “Apogée communal à la faveur des crises”, en *Bordeaux sous les rois d’Angleterre*, en *Historie de Bordeaux*, publiée sous la direction de Ch. Higounet, Bordeaux, 1965.

REPRESA, Amando, *El Pendón real y otras consideraciones sobre el reino*, Valladolid, 1983, pp. 7-42.

REQUENA, Fermín, *Madina Antakira*, Antequera, 1953.

—, “El castillo de al-Karmén y el Infante Don Fernando”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año XIII, nº 52(1966), pp. 67-87.

REVUELTA CARBAJO, Raúl, *Castillos y señores. El valle del Tiétar en el siglo XV*, Madrid, 1997.

REVUELTA SOMALO, Josemaría, *Los jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara. La fundación 1373-1414*, vol. I, Guadalajara, 1982.

REY, Maurice, *Le domaine du roi et les finances extraordinaires sous Charles VI 1388-*

1413, Paris, 1965.

REYES MANSILLA DE PASCUAL, Francisco, “Los judíos y el cabildo catedralicio de Murcia en el siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XV (1989), pp. 53-84.

RIBAS Y QUINTANA, Bonaventura, *Monografía del bisbe Sopera*, Barcelona, 1899.

RICARD, Robert, “Le Maroc septentrional au XV^e siècle d’après les chroniques portugaises”, *Hespéris*, XXIII, fasc. II (1936), pp. 89-143.

RIERA I MELIS, Antoni, “Estructura social y sistemas alimentarios en la Cataluña bajomedieval”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 14-15 (1993-1994), pp. 193-217.

RIERA I SANS, Jaume, “Enric de Villena, mestre de Calatrava”, *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos*, VII (1979), pp. 109-132.

RIESCO DE ITURRI, María Begoña, “Constitución y organización de un señorío nobiliario en el obispado de Sigüenza en el siglo XV: el condado de Cifuentes”, *Wadal-Hayara*, 19 (1992a), pp. 211-229.

—, “Propiedades y fortuna de los condes de Cifuentes: la constitución de su patrimonio a lo largo del siglo XV”, *En la España Medieval*, 15 (1992b), pp. 137-159.

—, *Nobleza y Señoríos en la Castilla centro-oriental en la Baja Edad Media (Siglos XIV y XV)*, Tesis inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1996.

RIESCO TERRERO, Ángel, *Proyección histórico-social de la Universidad de Salamanca a través de sus colegios (siglos XV y XVI)*, Salamanca, 1970.

RILOVA PÉREZ, Isaac, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008.

RINCÓN DE ARELLANO, María Isabel, “Contribución al estudio de la economía valenciana del siglo XV”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 35-47.

RIQUER, Martín de, “Alfonso el Magnánimo visto por sus poetas”, *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo, con motivo del quinto centenario de su muerte, curso de conferencias (mayo de 1959)*, Barcelona, 1960, pp. 173-196.

—, “Don Enrique de Villena en la corte de Martín I”, *Miscelánea en Homenaje a Mons. Higinio Anglés*, vol. II, Barcelona, 1958-61, pp. 717-721.

—, “La culture au bas Moyen Age”, *Cuadernos de Historia Mundial. Cahiers d’histoire mondiale*, Espagne. UNESCO, VI-4 (1961), pp. 771-786.

—, *Vida caballeresca en la España del siglo XV*, Madrid, 1965.

—, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, 1967.

—, *L'arnès del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, 1968.

—, “Las armas en El Victorial”, *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, 1999, pp. 245-268.

RIVERA GARRETAS, María Milagros, “Los ritos de iniciación en la orden militar de Santiago”, *Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca. (Cuenca, 5-9 septiembre de 1977). Cuenca y su territorio en la Edad Media*, Madrid-Barcelona, 1982, pp. 279-301.

—, *Textos y espacios de mujeres. (Europa siglos IV-XV)*, Barcelona, 1990.

—, “Egregias señoras. Nobles y burguesas que escriben, 1450-1560”, *La vida escrita por las mujeres. Obras y autoras de la literatura hispánica e hispanoamericana*, Anna Caballé, ed., vol. I, Barcelona, 2003, pp. 25-110.

RIVERA RECIO, Juan Francisco, *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general*, Toledo, 1948.

—, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos XII-XV)*, Toledo, 1969.

RODICIO GARCÍA, Sara, *Osorno y su Condado. El Señorío y el Condado de Osorno*, Separata del nº 62 de *Publicaciones de la Institución "Tello Téllez de Meneses"*, Palencia, 1992.

RODRÍGUEZ, Pedro, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo, y Historia de sus antigüedades, y grandeza, y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado, y gouernado en sucesión de tiempos: y de los Arçobispos de Toledo, prinçipalmente los más celebrados*, Toledo, 1605.

RODRÍGUEZ AMAYA, Esteban, “A propósito de un documento”, *Revista de Estudios Extremeños*, I (1945), pp. 45-75.

—, “Don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago”, *Revista de Estudios Extremeños*, V (1950), pp. 241-302.

—, “La tierra de Badajoz desde 1230-1500”, *Revista de Estudios Extremeños*, VII (1951), pp. 391-497.

RODRÍGUEZ BLANCO, Daniel, *La Orden de Santiago en Extremadura (siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985a.

—, “La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985b), pp. 167-192.

—, “Las relaciones fronterizas entre Portugal y la Corona de Castilla. El caso de Extremadura”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987, pp. 135-146.

—, “Los concejos de Órdenes Militares en la Baja Edad Media. Organización y

relaciones de poder”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), pp. 425-443.

—, “Ganados y señores en la Extremadura medieval”, *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura. Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla*, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993, pp. 69-88.

—, “Las Órdenes Militares en la frontera”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández, Morón de la Frontera, 1994, pp. 149-156.

RODRÍGUEZ CANCHO, Miguel, “Realengo, señorío y órdenes en la Extremadura del Antiguo Régimen”, *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994)*, Junta de Extremadura, 1996, pp. 69-77.

RODRÍGUEZ DÍEZ, Matías, *Historia de la muy noble, leal y benemérita ciudad de Astorga*, León, 1981, 2 vols. (Edición facsímil de la publicada en 1909).

RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ, Ildefonso, *Historia de la Muy Noble, Muy Leal y Coronada Villa de Medina del Campo conforme a varios documentos y notas a ella pertenecientes*, Madrid, 1903-1904.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Justiniano, *La judería de la ciudad de León*, León, 1969.

RODRÍGUEZ FLORES, María Isabel, *El perdón real en Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Salamanca, 1971.

RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé, *Señores y campesinos en Galicia. Siglos XIV-XVI*, Santiago de Compostela, 1976.

RODRÍGUEZ GARCÍA, J. M., “Los enfrentamientos bélicos con Inglaterra y sus gentes: la visión castellana, 1250-1515”, *Revista de Historia Militar*, 84/2 (1998), pp. 11-44. También ha aparecido en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 14 (2000), pp. 181-207.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, María Dolores, *Las riberas nazarí y del Magreb (siglos XIII-XV). Intercambios económicos y culturales*, Granada, 2000.

RODRÍGUEZ HERRERO, Ángel, *Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos*, Bilbao, 1947.

RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel, *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: La encomienda de Yeste y Taibilla (siglos XIII-XV)*, Albacete, 1982.

—, “Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV”, *Congreso de Historia de Albacete. Edad Media*, vol. II, Albacete, 1984, pp. 155-180.

—, *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Murcia, 1986.

—, “Las tomas de posesión bajomedievales y la ideología feudal. La incorporación de la tierra de Alarcón al marquesado de Villena”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete, 1987, pp. 349-356.

—, “Propiedades y censos de la Orden de Santiago en las ciudades de Murcia y Lorca (siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 469-484.

—, “La escritura y el poder. La emisión de documentos en la sociedad murciana bajomedieval”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 9 (1988b), pp. 11-24.

—, “La propiedad de la tierra en el Reino de Murcia durante la Baja Edad Media”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), vol. I, Zaragoza, 1993, pp. 315-335.

RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel y GARCÍA DÍAZ, Isabel, *Iglesia y sociedad feudal. El cabildo de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media*, Murcia, 1994.

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, Luis, *Historia del monasterio de San Benito el Real de Valladolid*, Valladolid, 1981.

RODRÍGUEZ MOLINA, José, “Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), pp. 59-83.

—, “El diezmo eclesiástico en el obispado de Baeza-Jaén (siglos XIII-XV)”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania. Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, 7 (1977), pp. 213-

—, *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978.

—, “Los no privilegiados en Jaén (siglos XIV y XV)”, *Hispania*, XLIII-155 (1983a), pp. 477-514.

—, “Procedencia castellano-leonesa y extracción social de los obispos jiennenses (siglos XIII-XV)”, *El pasado histórico de Castilla y León, I Congreso de Historia de Castilla y León*, vol. I, Burgos, 1983b, pp. 275-283.

—, “El Alto Gudalaquivir tierra vetada a los ganados trashumantes”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III-IV (1984), pp. 31-41.

—, “El mundo rural andaluz en la Edad Media”, *Jornadas de Historia Medieval Andaluza*, (Jaén, diciembre 1984), Jaén, 1985, pp. 31-60.

—, *El Obispado de Baeza-Jaén. Organización y economía diocesanas (siglos XIII al XVI)*, Jaén, 1986.

—, “Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987a, pp. 113-130.

- , “La ciudad de Jaén. Centro agroganadero, comercial e industrial (siglos XV-XVI)”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, III 10 (1987b), pp. 285-304.
- , “Las relaciones pacíficas entre Granada y Jaén en el siglo XV”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1987c), pp. 133-153.
- , “La frontera entre Granada y Jaén fuente de engrandecimiento para la nobleza (siglo XIV)”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 237-250.
- , “La gran propiedad territorial andaluza. Un patrimonio del siglo XV”, *Mayurqa. Homenaje a Álvaro Santamaría*, vol. II, nº 22 (1989), pp. 517-527.
- , *El regadío medieval andaluz*, Jaén, 1991a.
- , “Bandos en las ciudades del Alto Guadalquivir, siglos XV-XVI. Repercusiones”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991b, pp. 537-549.
- , “Movimientos sociales en Andalucía durante la Baja Edad Media. Notas para su estudio”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVI (1991c), pp. 13-35.
- , “El vino en Alcalá la Real. Siglos XV y XVI”, *Cuadernos del AMAR. Investigación histórica para Alcalá la Real*, I (1993), pp. 23-60.
- , “La frontera de Granada, siglos XIII-XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 503-560.
- , “Relaciones pacíficas en la frontera con el Reino de Granada”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, pp. 257-290.
- , “Relaciones pacíficas en la frontera de Granada con los reinos de Córdoba y de Jaén”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997b, pp. 1333-1372.
- , “Libre determinación religiosa en la frontera de Granada”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 693-708.
- , “Monte y cultivos en el alto y medio Guadalquivir. 1230-1350”, *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente"* (Almonte, 23-25 mayo 2000), Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 159-207.
- , “Patrimonio y rentas de la Iglesia en Andalucía”, *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, María de los Desamparados Martínez San Pedro y María Dolores Segura del

Pino (coords.), 2004, pp. 113-142.

RODRÍGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos, “Administración militar en la Edad Media: las “Ordenanzas Militares” de Juan I en 1390”, *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003, Jaén, 2004, pp. 137-146.

RODRÍGUEZ O.C.D., Isaías, “Autores espirituales españoles en la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. I. Siglos III-XVI*, Salamanca, 1967, pp. 175-351.

RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique, “Un ejemplo de aculturación cristiano-feudal en la frontera nazarí: la Orden de Calatrava en Alcaudete”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, 49-61.

—, *La villa de Maqueda y su tierra en la Edad Media*, Toledo, 1996.

—, “La ganadería en la Castilla medieval. Una revisión historiográfica”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, año 8, nº 8, (1998), pp. 111-152.

—, “La ganadería en la economía de frontera. Una aproximación al caso de la meseta meridional castellana en los siglos XI-XIV”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV). Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998)*, Actas reunidas y presentadas por Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi y Philippe Josserand, Madrid, 2001, pp. 181-203.

RODRÍGUEZ PICAVEA-MATILLA, Enrique y PÉREZ MONZÓN, Olga, “Mentalidad, cultura y representación del poder de la nobleza calatrava en la Castilla del siglo XV”, *Hispania*, LXVI (2006), pp. 199-242.

RODRÍGUEZ SARROCHE, Clemente, “Noticia sobre una gran propiedad territorial del término de la Puebla de los Infantes durante la Baja Edad Media: el donadío de Castril (1225-1500)”, *Archivo Hispalense*, 215 (1987), pp. 77-89.

RODRÍGUEZ VELASCO, Jesús D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballerescas castellana en su marco europeo*, Salamanca, 1996.

ROJAS DONAT, Luis, “Alonso de Cartagena, jurista y diplomático del humanismo español”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 22 (2000), versión digital, s/págs.

ROJAS GABRIEL, Manuel, *Zahara y su castillo en la Edad Media*, Cádiz, 1983.

—, *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Cádiz, 1987a.

—, “La señorialización de una marca fronteriza: Arcos, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules en la primera mitad del siglo XV”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de*

Granada en el V Centenario de la Conquista, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987b, pp. 131-152.

—, “Matrera: un castillo de Sevilla en la frontera de Granada (1400-1430)”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988a, pp. 359-366.

—, “Un caso de avance señorial en la frontera de Granada: Arcos (1401-1442)”, *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1988b, pp. 75-90.

—, “Arcos y los Adelantados mayores de la frontera: un problema jurisdiccional (1433-1442)”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 551-559.

—, “En torno al “Liderazgo” nobiliario en la frontera occidental granadina durante el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), pp. 499-522.

—, “La Banda Morisca durante el reinado de Enrique III. Aproximación político-militar”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de Octubre de 1994*, Morón de la Frontera, 1994, pp. 25-53.

—, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, 1995a.

—, “La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de don Juan Ponce de León, II conde de Arcos y señor de Marchena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22 (1995b), pp. 497-532.

—, “La nobleza como élite militar en la frontera con Granada. Una reflexión”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, pp. 181-190.

—, “Nuevas técnicas, ¿viejas ideas? Revolución militar, pirobalística y operaciones de expugnación castral castellanas en las guerras contra Granada (c.1325-c.1410)”, *Meridies*, IV (1997b), pp. 31-56.

—, “El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada (c. 1350-c. 1481)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001), pp. 295-328.

—, “Estrategia y guerra de posición en la Edad Media. El ejemplo de la frontera occidental de Granada (c.1275-c.1481)”, *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2003, Jaén, 2004, pp. 665-692.

ROJAS GABRIEL, Manuel y PÉREZ CASTAÑERA, Dolores María, “Aproximación a almogávares y almogavarerías en la frontera con Granada”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 569-582.

ROJAS GABRIEL, Manuel, PÉREZ CASTAÑERA, Dolores María y GARCÍA FITZ, Francisco, “Operatividad castral granadina en la frontera occidental durante el siglo XV”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones sobre al-Andalus* (Algeciras, noviembre-diciembre, 1996), pp. 282-294.

ROJO ALIQUE, Francisco Javier, “Reforma religiosa, sociedad y política en la Baja Edad Media: el ejemplo de San Francisco de Palencia en el siglo XV”, *Hispania Sacra*, LIX (2007), pp. 469-491.

ROLDÁN CASTRO, Fátima, “La frontera oriental nazarí (s. XIII-XVI). El concepto de alteridad a partir de las fuentes de la época”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 563-569.

ROLDÁN GONZÁLEZ, Enrique, “De la farmacia medieval a la castrense del XV y XVI”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 85-89.

ROLDÁN Y CÁRDENAS, Gerónimo Antonio, *Antigüedad de Lucena contra la opinión que la hace modernamente edificada*, Córdoba, 1993 (Facsímil de la publicada en 1751).

ROMA VALDÉS, Antonio, *Moneda y sistemas monetarios en Castilla y en León durante la Edad Media (1087-1366)*, Barcelona-Madrid, 2000.

ROMANÍ MARTÍNEZ, Miguel, *El monasterio cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense): Estudio histórico: (1137-1310)*, Santiago de Compostela, 1989.

ROMANO, David, “Judíos hispánicos: coexistencia, tolerancia. Marginación (1391-1492). De los alborotos a la expulsión”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 25-49.

ROMERO ABAO, Antonio del Rocío, *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, José Sánchez Herrero (dir.), Madrid, 1991a.

—, “Fiestas de la vida y de la muerte en la Sevilla del siglo XV”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991b, pp. 289-297.

ROMERO BENÍTEZ, Jesús, *Guía artística de Antequera*, Antequera, 1989.

ROMERO MARTÍNEZ, Adelina, “Proceso recaudatorio y mecanismos fiscales en los concejos de la Corona de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 739-766.

—, “El asociacionismo del poder: las cofradías de hidalgos y caballeros”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 135-162.

—, *Los papeles del Fisco. Estudio diplomático de la documentación fiscal castellana*

bajomedieval, Granada, 1998.

—, “La intervención de los agentes del fisco castellano: de la corona a los concejos”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen). 4. La gestion de l'impôt (méthodes, moyens, résultats)*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2004, pp. 67-87.

ROMERO PORTILLA, Paz, “Los problemas de frontera entre Portugal y Castilla, ss. XIV-XV”, *Actas del 2º Congresso histórico de Guimarães. História Local I. Idade média séculos XIII-XV*, Guimarães, 1996, pp. 183-188.

—, “La rivalidad luso-castellana desde 1415 a 1479 por la legitimidad sobre las tierras conquistadas”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1745-1752.

—, “Ausencia de fortalezas de frontera en Galicia (ss. XIII-XIV)”, *La Fortaleza Medieval, realidad y símbolo*, *Actas de la XV Asamblea de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Juan Antonio Barrio Barrio y José Vicente Cabezuelo Pliego (Eds.), Murcia, 1998, pp. 333-338.

—, *Dos monarquías medievales ante la modernidad: Relaciones entre Portugal y Castilla entre 1411 y 1479*, A Coruña, 1999.

—, “Exiliados en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV. Origen del partido portugués”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Coordinador Carlos M. Reglero de la Fuente, vol. I, Valladolid, 2002, pp. 519-539.

—, “El partido portugués en Castilla. Siglo XV”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. III, Porto, 2003a, pp. 1245-1253.

—, “La expansión del siglo XV: rivalidad luso-castellana”, *Anuario de Estudios Medievales*, 33/2 (2003b), pp. 667-693.

—, “Cuando los “portugueses” gobernaban en Castilla. Siglo XV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 695-702.

ROMERO ROMERO, Franciso José, “El concejo como instrumento de la fiscalidad regia en la Castilla del siglo XV. Sevilla y los pedidos de Cortes (1406-1474)”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 161-166.

—, *Sevilla y los pedidos de Cortes en el siglo XV*, Sevilla, 1997.

RONQUILLO RUBIO, Manuela, *Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV: fundamentos de su éxito y permanencia*, Bilbao, 2004.

ROS, Carlos, *El amor imposible de Pedro el Cruel: Doña María Coronel*, Sevilla, 1989. Hay una edición posterior fechada en Sevilla en 2005.

ROSELLÓ VERGER, Vicente M., y CANO GARCÍA, Gabriel, *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975.

ROSENBERGER, Bernard, “El problema del Estrecho a fines de la Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), Córdoba, 1994, pp. 245-287.

RÖSENER, Werner, *Los campesinos en la Edad Media*, Barcelona, 1990.

ROUCO VARELA, Antonio María, *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI*, Madrid, 2001.

ROVIRA I VIRGILI, Antoni, *Història de Catalunya*, vols. V-VI, Bilbao, 1977 (Facsimil de la primera edición de Barcelona, 1928).

ROYEL DE CARDINAL, Susana, “Tensiones sociales en la Baja Edad Media castellana”, *Cuadernos de Historia de España*, Córdoba, LXV-LXVI (1981), pp. 277-358.

—, *Morir en España (Castilla Baja Edad Media)*, Buenos Aires, 1987.

—, “Algunos aspectos de las migraciones en la Castilla del siglo XV”, *Fundación para la Historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), pp. 101-189.

RUANO PRIETO, Fernando, “El Condestable don Ruy López Dávalos, primer duque de Arjona”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII, IX y XI (1903-1904), pp. 167-181, 166-177 y 398-408, respectivamente.

RUBIO, José Antonio, *La política de Benedicto XIII desde la substracción de Aragón a su obediencia hasta su destitución en el Concilio de Constanza (Enero de 1416 a Julio de 1417)*, Zamora, 1926.

RUBIO BALAGUER, Jorge, “Sobre la cultura en la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca 1955), Barcelona, 1976, pp. 299-310.

RUBIO FLORES, Antonio Rafael, *Estudio de léxico institucional. La Partida Segunda del rey Sabio*, Granada, 1993.

RUBIO GARCÍA, Luis, “Estampas murcianas del siglo XV: Vida licenciosa”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), pp. 223-238.

—, *La procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia y religiosidad medieval*, Murcia, 1983.

—, “Estampas murcianas del siglo XV. Fiestas”, *Murgetana*, 70 (1986), pp. 93-101.

—, *Vida licenciosa en la Murcia bajomedieval*, Murcia, 1991.

RUBIO MARTÍNEZ, Amparo, “La Hacienda Real en Galicia en tiempos de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 413-471.

RUBIO MERINO, Pedro, “El obispado de Coria y la Orden de Alcántara en los siglos XIII al XV a través de los fondos del Archivo Capitular de Coria”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 731-748.

—, “Badajoz: Edad Media cristiana”, *Historia de la baja Extremadura*, vol. I, Badajoz, cap. V (II) 1986.

RUBIO VELA, Agustín, “Urgelistas valencianos. Sobre la oposición a Fernando I de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 33/1 (2003), pp. 191-262.

RUCQUOI, Adeline, “Le corps et la mort en Castille aux XIV^e et XV^e siècles”, *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de Nice*, 2 (1981), pp. 89-98.

—, “La enajenación de las rentas reales. El caso de Valladolid en los siglos XIII a XV”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982, pp. 799-822.

—, “Noblesse urbaine en Castille (s. XIII-XV)”, *Actes du 106 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1984, pp. 37-47.

—, “Valladolid, del concejo a la comunidad”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 745-772.

—, “Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II 9 (1986), pp. 961-984.

—, *Valladolid en la Edad Media. El mundo abreviado (1367-1474)*, vol. II, Valladolid, 1987a.

—, “Lieux de rencontre et sociabilité urbaine en Castille, XIV^e-XV^e siècles”, *Sociabilité, pouvoirs et société. I Congrès d’Histoire de Rouen (24-26 novembre 1983)*, Rouen, 1987b, pp. 131-141.

—, “De la resignación al miedo: la Muerte en Castilla en el S. XV”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media*, (M. Núñez y E. Portela, coords). Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986, Santiago de Compostela, 1988a, pp. 51-66.

—, “Des villes nobles pour le Roi”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988b, pp. 195-214.

—, “Français et castillans: une “internationale chevaleresque””, *Actes du 111 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1988c, pp. 401-419.

—, “La France dans l’historiographie médiévale castillane”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 44, nº 3 mai-juin (1989), pp. 677-689.

—, “Los franciscanos en el Reino de Castilla”, *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera*, 31 de julio al 4 de agosto de 1995, coords. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Javier García Turza, José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre, Logroño, 1996, pp. 65-86.

—, “Rois et princes portugais chez les auteurs castillans du XV^{ème} siècle”, *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 0 (2003), pp. 39-51.

RUIBAL, Amador, “La orden de Santiago en la frontera granadina: Encomiendas y arquitectura militar”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (coords. Toro Ceballos, Francisco y Rodríguez Molina, José), Jaén, 1996, pp. 603-614.

—, “Funciones de las fortalezas en los territorios de las órdenes militares”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 709-718.

RUIZ, Teófilo F., “Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 249-265.

—, “Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au XV^e siècle. Les célébrations de mai 1428”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 46 nº 3 (mayo-junio) (1991), pp. 521-546.

RUIZ CARMONA, Samuel, “Las cañadas de Talavera y su tierra en el siglo XV”, *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993, pp. 311-326.

RUIZ DE CORTÁZAR, Anselmo José, *Puerto de Santa María ilustrado y compendio historial de sus antigüedades (1764)*, Edición y estudio Manuel Pacheco Albalade y Enrique Pérez Fernández, El Puerto de Santa María, 1997.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio, “El Merino de la ciudad de Oviedo a mediados del siglo XV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969), pp. 563-575.

—, “Los “Perxuraos” de Llanera. Una resistencia concejil al señorío episcopal ovetense (1408-1412)”, *Asturiensia Medievalia*, 1 (1972), pp. 261-290.

—, “Esquema para el estudio de un señorío eclesiástico medieval: jurisdicción de la Mitra Ovetense en el siglo XIV”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 217-229.

—, *Historia de Asturias. Baja Edad Media*, Oviedo, 1977.

—, *Las “polas” asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*, Oviedo, 1981.

—, *El espacio oriental de Asturias en la Edad Media*, Llanes, 1989.

—, “El régimen municipal de Plasencia en la Edad Media: del concejo organizado y autónomo al regimiento”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 247-266.

—, “Los señoríos urbanos en el norte de la Península Ibérica durante la Edad Media”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)* (E. Sarasa y E. Serrano, eds.) vol. I, Zaragoza, 1993, pp. 587-614.

—, “Presencia de los puertos cantábricos en las líneas de comercio atlántico bajomedieval: las relaciones entre Asturias y La Rochelle”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 141 (1993), pp. 25-26. Y con el mismo título en *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 373-374.

RUIZ GARCÍA, Elisa, “El poder de la escritura y la escritura del poder”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 275-313.

RUIZ GÓMEZ, Francisco, *Las aldeas castellanas en la Edad Media. Oña en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1990.

—, “Aljamas y concejos en el reino de Castilla durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-6 (1993), pp. 57-78.

RUIZ GONZÁLEZ, Gregorio, “Los judíos de Palencia”, *Palencia en la Historia*, Palencia, 1982, pp. 113-142.

RUIZ HERNANDO, José Antonio, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1997.

RUIZ MATEOS, Aurora, PÉREZ MONZÓN, Olga y ESPINO NUÑO, Jesús, “Las manifestaciones artísticas”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 341-368.

RUIZ MORENO, Aníbal, *La medicina en la legislación medioeval española*, Alcalá la Real, 2009 (Reedición de la publicada en Buenos Aires en 1946).

RUIZ PRIETO, M., *Historia de Úbeda*, Granada, 1999 (Facsímil de la publicada en Úbeda en 1906).

RUIZ SOUZA, Juan Carlos, “Botín de guerra y Tesoro sagrado”, *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía. I. Estudios y catálogo*, Dirección científica Isidro Bango Torviso, León, 2001, pp. 31-39.

RUIZ TRAPERO, María, “Juan II de Castilla en la Real Academia de la Historia. Sus doblas de la Banda”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXX, cuaderno III (1972), pp. 509-546.

RUMEU DE ARMAS, Antonio, *España en el África atlántica*, vol. I, Madrid, 1956.

—, “Mallorquines en el Atlántico”, *Homenaje a Elías Serra Rafols*, vol. III, La Laguna, 1970, pp. 261-276.

—, *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos XV y XVI*, Cádiz, 1976.

—, ““El origen de las islas de Canaria”, del licenciado Luis Melián de Betancor”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 24 (1978), pp. 15-79.

—, “Andalucía y el Atlántico”, *Jornadas de Historia Medieval Andaluza*, (Jaén, diciembre 1984), Jaén, 1985a, pp. 111-140.

—, “La expansión europea en África: la rivalidad hispano-lusa por el dominio del continente”, *VII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, 1985b, pp. 241-264.

—, *El Obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*, Madrid-Telde, 1986².

RUZAFÁ GARCÍA, Manuel, “La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988a, pp. 659-672.

—, “Valencia, Castilla y Granada: una frontera económica bajomedieval”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 719-726.

RYDER, Alan, *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, 1992.

SABATÉ, Flocel, *Lo senyor rei es mort! Actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, 1994.

SABATINO LÓPEZ, Robert, “El origen de la oveja merina”, *Estudios de Historia Moderna*, IV (1954), pp. 1-11. Publicado posteriormente con el mismo título en *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, compilación, prólogo y bibliografía, Pedro García Martín, José María Sánchez Benito, Madrid, 1996², pp. 121-134.

SÁENZ PRECIADO, María Pilar, “El mercado del vino en La Rioja medieval. El caso de la granja de San Bartolomé de la Noguera (Tudelilla)”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 557-568.

SÁEZ, Carlos, “Diego Gómez de Sandoval y la escritura precortesana en Sicilia (1415-1416)”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), 9-18.

—, “Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla 1415-1416)”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990)*, *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, 4. *Incontro delle culture nel dominio*

catalano-aragonesa in Italia, vol. 5, Cagliari, 1997, pp. 555-564.

SÁEZ ABAD, Rubén, *Artillería y poliorcética en la Edad Media*, Madrid, 2007.

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio, “Privilegio de la Orden de Santiago a Caravaca”, *Hispania*, VI (1942), pp. 123-137.

—, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-551.

—, “El libro del juramento del Ayuntamiento de Toledo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVI (1945), pp. 530-624.

SÁEZ RIVERA, Ceferino, “El derecho de represalia en el Adelantamiento de Cazorla durante el siglo XV”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, pp. 153-162.

SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix, *Briviesca antigua y medieval. De Virovesca a Briviesca: datos para la historia de la Bureba*, Madrid, 1979.

SAGÜES, Pío, “El Obispo franciscano Martín de Guetaria († 1449)”, *Revista Española de Teología*, XXIX (1969), pp. 263-303.

SAÍNZ DÍAZ, Valentín, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986.

SAÍNZ RIPA, Eliseo, “Diego López de Zúñiga, obispo de Calahorra y La Calzada (1408-1443)”, *Anthologica Annua*, 40 (1993), pp. 77-179.

SÁIZ SERRANO, Jorge, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, 2003.

—, *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 2008.

SALAS BOSCH, Xavier de, *La fi del comte d'Urgell*, Barcelona, 1931.

SALAZAR Y ACHA, Jaime, *La Casa del Rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696.

—, *Historia genealógica de la Casa de Silva, donde se refieren las acciones más señaladas de sus Señores, las fundaciones de sus mayorazgos y la calidad de sus alianzas matrimoniales. Jvstificadas con instrvmentos, y historias fidedignas, y adornada con las noticias genealógicas de otras muchas familias*, Primera parte, Madrid, 1685.

—, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, vol. XV, Archivo Documental Español publicado por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1959.

—, *Los Comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid, 1949.

SALCEDO IZU, Joaquín, “La autonomía municipal según las Cortes castellanas de la Baja Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, L (1980), pp. 223-242.

SALICRÚ I LLUCH, Roser, “Dels capítols de 1413 als de 1422: un primer intent de fer viable la guarda d’esclaus de la Generalitat de Catalunya”, *Pedralbes. Revista de Historia Moderna. Les Institucions Catalanes (segles XV-XVII). Tercer Congrés d’Història Moderna de Catalunya*, 13 tomo I (1993), pp. 355-366.

—, “Cartes de captius cristians a les presons de Tunis del regnat de Ferran d’Antequera”, *Miscel·lània de Textos Medievals*, 7 (1994), pp. 549-590.

—, “La coronació de Ferran d’Antequera: L’organització i els preparatius de la festa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), pp. 699-759.

—, “Génova y Castilla, genoveses y Granada. Política y comercio en el Mediterráneo Occidental en la primera mitad del siglo XV”, *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI)*, Genova. 19-20 aprile 1994, Génova, 1997a, pp. 213-257.

—, “La treva de 1418 amb Granada: La recuperació de la tradició catalanoaragonesa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27/2 (1997b), pp. 989-1019.

—, “Posibilidades de reanudación de la guerra de Granada a finales del reinado de Fernando I de Aragón (1415-1416)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492, Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997c, pp. 1437-1449

—, “Els “Fets de Villena”. Alguns episodis fronterers del regnat de Ferran d’Antequera”, *Relaciones de la Corona de Aragón con los Estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV). XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. II, Zaragoza, 1997d, pp. 315-333.

—, *Relacions de la Corona d’Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis defendida en la Universidad de Barcelona en junio de 1996 y publicada con el título: *El Sultanat de Granada i la Corona d’Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998.

—, “Terces, predicació i recaptació de la croada durant el regnat de Ferran d’Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999b), pp. 917-926.

—, “Mercenaires castillans au Maroc au début du XV^e siècle”, *Migrations et Diasporas Méditerranéennes (X^e-XVI^e siècles). Actes du colloque de Conques* (octobre 1999) réunis par Michel Balard et Alain Ducellier, Paris, 2002a, pp. 417-434.

—, “Nuevos mitos de la frontera: Muhammad X el Cojo, Alí al-Amin y Ridwan Bannigas entre historiografía e historia, entre realidad y leyenda”, *IV Estudios de Frontera. Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*, Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords., Jaén, 2002b, pp. 487-505.

—, “Manifestacions i evolució de la rivalitat entre Gènova i la Corona d’Aragó a la Granada del segle XV, un reflex de las transformacions de la penetració mercantil”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Professor J. Ramón Juliá Villamata*, 23/24 (2002-2003), pp. 575-596.

—, “Contrastes ibéricos ante el comercio con el Islam. Imágenes del comercio con “tierra de moros” del reinado de Fernando de Antequera”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 351-366.

—, “La diplomacia y las embajadas como expresión de los contactos interculturales entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo occidental durante la Baja Edad Media”, *Estudios de Historia de España*, IX (2007), pp. 77-106.

SALVÁ, Anselmo, *Cosas de la vieja Burgos*, Valladolid, 2003 (Facsimil de la editada en Burgos en 1892).

SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique, “Pero Niño, Conde de Buelna y espejo de caballeros”, *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, pp. 201-221.

SAN MILLÁN GALLARÍN, Carlos, “La técnica militar aplicada al cerco y defensa de Madina Antiquira”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 10 (1997), pp. 413-420.

—, “Acerca de los sistemas defensivos de Antequera en la frontera (1236-1487). Notas para su estudio”, *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, (Coords. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina), Jaén, 2000, pp. 711-721.

—, “La reconstrucción historiográfica de las fortalezas del alfoz de Antequera”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba 2001, vol. I, Córdoba, (2003), pp. 181-209.

SANAHUJA O.F.M., Fra Pere, *Història de la ciutat de Balaguer*, Barcelona, 1965.

SÁNCHEZ BENITO, José María, “Medidas de política comercial de la monarquía castellana. Límites a los intercambios con Portugal”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987, pp. 805-831.

—, “Poder y propiedad: los hermanos de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real en el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988a, pp. 95-100.

—, “Sobre la Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real en la Edad Media. Conflictos jurisdiccionales y poder sobre la tierra”, *Anuario de Estudio Medievales*, 18

(1988b), pp. 147-155.

SÁNCHEZ CATÓN, Francisco Javier, “El retablo viejo de San Benito el Real de Valladolid en el Museo del Prado”, *Archivo Español de Arte*, XIV (1940-1941), pp. 272-278.

—, *Los retratos de los reyes de España*, Barcelona, 1948.

SÁNCHEZ DE LEÓN FERNÁNDEZ, María de los Ángeles, “Una representación del Pendón de Sevilla en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, *Cuadernos de Arte e Iconografía. Actas de los III Coloquios de Iconografía*, tomo VI, nº 1, 1^{er} semestre (1999), pp. 254-257.

SÁNCHEZ DE OCAÑA, Ramón, *Contribuciones e Impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*, Madrid, 1896.

SÁNCHEZ DE PABLOS, Concepción, “Los propietarios de ganados en la Baja Edad Media: el ejemplo de Cuenca”, *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 189-199.

SÁNCHEZ DOMINGO, Rafael, *Las Merindades de Castilla Vieja y su Junta General*, Burgos, 1994.

—, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999.

SÁNCHEZ FERRER, José y CANO VALERO, José, *La manufactura textil en Chinchilla durante el siglo XV, según algunas ordenanzas de la ciudad*, Albacete, 1982.

SÁNCHEZ GARCÍA, Luis Enrique, “Un proceso latifundista del siglo XV en el Valle del Guadalquivir: el mayorazgo de la Albaida (1412-1456)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 117 (1989), pp. 147-164.

SÁNCHEZ HERRERO, José, “Cofradías, hospitales y beneficencia en algunas diócesis del valle del Duero, siglos XIV y XV”, *Hispania*, XXXIV-126 (1974), pp. 5-51.

—, “Los sínodos de la diócesis de León en los siglos XIII al XV”, *León y su Historia. Micelánea histórica*, vol. III, León, 1975, pp. 165-262.

—, *Concilios provinciales y sínodos toledanos de los siglos XIV y XV. La religiosidad cristiana de clero y pueblo*, La Laguna, 1976.

—, *Las diócesis del Reino de León. Siglos XIV-XV*, León, 1978.

—, “El episcopologio medieval gaditano. Siglos XIII al XV”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 443-465.

—, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, 1981.

—, “Los Concilios provinciales y los Sínodos diocesanos españoles, 1215-1550”, *Quaderni Catanesi di Studi Classici e Medievali*, III n° 5 (1981), pp. 113-181; IV n° 7 (1982a), pp. 111-197.

—, “El cabildo catedral de Cádiz. Siglos XIII a XV”, *Archivo Hispalense*, 198 (1982b), pp. 155-182.

—, “El Estudio de San Miguel de Sevilla durante el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 10 (1983), pp. 297-323.

—, “La literatura catequética en la Península Ibérica, 1236-1553”, *En la España Medieval. Estudios en Homenaje al prof. D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II V (1986), pp. 1051-1117.

—, “Los centros de estudio y la enseñanza en Sevilla durante el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, III 10 (1987), pp. 367-392.

—, “Los obispos castellanos y su participación en el gobierno de Castilla (1350-1406)”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 85-113.

—, “El trabajo del clero en la Edad Media”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 18 (1997), pp. 91-134.

—, “Los obispos castellanos, su actividad académica y cultural durante el siglo XIV, 1316-1377”, *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, José María Soto Rábanos (Coordinador), Madrid, 1998, pp. 253-271.

SÁNCHEZ LEÓN, Pablo, “Aspectos de una teoría de la competencia señorial: organización patrimonial, redistribución de recursos y cambio social”, *Hispania*, LIII/3-185 (1993), pp. 885-905.

SÁNCHEZ LORO, Domingo, *Historias placentinas inéditas. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*, vol. B, Cáceres, 1983.

SÁNCHEZ MARTÍN, Margarita, “Mercaderes burgaleses en Flandes. Actividad económica y vida privada según el Cartulario del Antiguo Consulado de España en Brujas (Primera parte, de 1280 a 1550)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 453-468.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel, “Una aproximación al Linares medieval (siglos XIII-XV)”, *Cuatro Estudios sobre Historia de Linares*, vol. II, Linares, 1982, pp. 33-50.

SÁNCHEZ MAURANDI, Antonio, *Historia de Mula*, Murcia, 1955.

SÁNCHEZ PORTOCARRERO, Diego, *Antigvedad del noble i muy leal Señorío de Molina*, Madrid, 1641.

SÁNCHEZ PRIETO, Ana Belén, *Guerra y guerreros en España según las fuentes canónicas de la Edad Media*, Madrid, 1990.

—, “La frontera castellano-aragonesa: vías de penetración y plazas fortificadas (siglos XIV y XV)”, *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993, pp. 351-358.

—, *La Casa del Infantado (1350-1531). Relaciones políticas, poder social y organización del linaje*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1994.

—, “Un tipo documental fundamentalmente nobiliario: La Confederación. Aspectos jurídico-diplomáticos (siglos XV-XVI)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 20 (1995), pp. 47-63.

—, *La Casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531). El ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*, Madrid, 2001.

SÁNCHEZ RUBIO, María de los Ángeles, “Estructura socio-económica de la ciudad de Trujillo a través de sus ordenanzas municipales (siglo XV)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 433-442.

—, *El concejo de Trujillo y su alfoz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Badajoz, 1993.

SÁNCHEZ SAUS, Rafael, “Las milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III-IV (1984), pp. 55-78.

—, “Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana en el siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II 9 (1986a), pp. 1119-1139.

—, “La frontera en la caracterización de la aristocracia andaluza. El Memorial de servicios de los Orbaneja de Jerez (1488)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986b), pp. 283-313.

—, “Notas sobre el comportamiento familiar y matrimonial de la aristocracia jerezana en el siglo XV”, *Cádiz en su Historia. V Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1986c, pp. 31-54.

—, “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, pp. 163-184.

—, “Poder urbano, política familiar y guerra fronteriza. La parentela de Alonso Fernández Melgarejo, veinticuatro de Sevilla y alcaide de Zahara”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 367-375.

—, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio genealógico y social*, Cádiz, 1989.

—, “Los señores de Ayamonte y Lepe: Guzmanes y Stúñigas en el siglo XV”, *Huelva en su Historia 2. Miscelánea histórica*, (Edición a cargo de Javier Pérez-Embid y Encarnación Rivero Galán), Huelva, 1988, p. 163. Con el mismo título está publicado en *II Jornadas de Historia sobre Andalucía y el Algarbe (siglos XII-XVIII)*, (Coords. Manuel González Jiménez y José María Miura Andrades) Sevilla, 1990, pp. 157-172.

—, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a.

—, “Aspectos de la religiosidad urbana bajomedieval: las fundaciones funerarias de la aristocracia sevillana”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991b, pp. 299-311.

—, “Conjeturas sobre las relaciones entre Portugal y la nobleza andaluza en la región del Estrecho de Gibraltar durante el siglo XV”, *Hispania*, LIII/1-183 (1993), pp. 35-56.

—, “De armerías, apellidos y estructuras de linaje”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 9-16.

—, “Aristocracia y frontera en la Andalucía Medieval”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI (1996), pp. 191-215.

—, “Aristocracia y frontera en la Andalucía medieval”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1387-1403.

—, “Nuevos datos y sugerencias acerca del entorno sevillano en las primeras exploraciones a Canarias”, *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 381-401.

SÁNCHEZ SESA, Rafael, “Don Pedro Tenorio y la reforma de las Órdenes monásticas en el último tercio del siglo XIV. La vinculación del prelado a la espiritualidad jerónima”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 289-302.

—, “La actividad constructora de un arzobispo toledano a finales del siglo XIV. Notas sobre articulación y defensa del territorio”, *Castellum*, 2 (1996), pp. 69-80.

—, “La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica”, *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56.

SÁNCHEZ SIERRA, Antonio, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ MENDUIÑA, Claudio, *Las Behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla*, Madrid, 1924.

SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, *La Administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, Madrid, 1980.

—, “Aranceles segovianos (siglos XV y XVI)”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II 9 (1986), pp. 1019-1032.

SÁNCHEZ-PALENCIA MANCEBO, Almudena, *Vida y empresas del arzobispo D. Pedro Tenorio*, Toledo, 1988.

SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito, *Los genoveses en Cádiz antes del año 1600*, Larache, 1939.

—, *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año mil ochocientos*, Cádiz, 1943.

—, *Historia social de Jerez de la Frontera al fin de la Edad Media. II La vida espiritual*, Jerez, 1959.

SANCHO IZQUIERDO, Miguel, “Ensayo de una biografía de Don Antonio de Luna y de su influencia en el Compromiso de Caspe”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año XVIII, tomo XXX (1914), pp. 107-115; 265-282; 453-464.

SANDOVAL, Prudencio de, *Antigüedad de la ciudad, y iglesia cathedral de Tvy, y de los obispos que se save aya auido en ella*, Braga, 1610.

SANGRADOR VÍTORES, Matías, *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Valladolid, 1851-1854, 2 vols.

—, *Historia de la administración de justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias, y colección de sus fueros, cartas pueblas y antiguas ordenanzas*, Barcelona, 1989 (Facsimil de la publicada en Oviedo en 1866).

SANTAMARÍA ARÁNDEZ, Álvaro, *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1966.

—, “El Reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XV”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 19-183.

SANTAMARÍA LANCHO, Miguel, “Formas de propiedad, paisajes agrarios y sistemas de explotación en Segovia (siglos XIII-XIV)”, *En la España Medieval*, 5 (1984), pp. 917-962.

—, “Del concejo y su término a la comunidad de ciudad y tierra: surgimiento y transformación del señorío urbano de Segovia (siglos XIII-XVI)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 2 (1985), pp. 83-116.

—, “El cabildo catedralicio de Segovia como aparato de poder en el sistema político urbano durante el siglo XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 8 (1990), pp. 47-77.

SANTAMARTA LUENGOS, José María, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y Cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993.

SANTAYANA BUSTILLO, Lorenzo de, *Gobierno político de los pueblos de España y el corregidor, alcalde y juez en ellos*, Zaragoza, 1742.

SANTOS CANALEJO, Elisa Carolina de, *El siglo XV en Plasencia y su tierra. Proyección de un pasado y reflejo de una época*, Cáceres, 1981.

—, “La vida económica de Plasencia en el siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, II 3 (1982), pp. 553-593.

—, “Piedrahita, su comunidad de villa y tierra y los duques de Alba en el siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II 9 (1986), pp. 1141-1174.

SANTOS CRUZ, Abel dos, “Como el-Rey emuiou noteficar ho boom aqueeçimento da conquista de Ceuta”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. I, Porto, 2003, pp. 55-64.

—, “Curso e pirataria no Mediterrâneo Ocidental: “lago muçulmano”, “mar dominado por navios cristãos””, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 379-385.

SANTOS DíEZ, José Luis, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla, siglos X-XV*, Roma-Madrid, 1961.

SANZ FUENTES, María Josefa, “Écija y la frontera de Granada, 1236-1474”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 343-348.

SANZ SANCHO, Iluminado, “Señorío y rentas de la Iglesia de Cartagena en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 5 (1985), pp. 981-1003.

—, “Sínodos de la Iglesia de Cartagena-Murcia en el siglo XV”, *Hispania Sacra*, XXXVIII (1986), pp. 53-126.

—, *La Iglesia y el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media (1236-1426)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1989, 2 vols.

—, “El poder episcopal en Córdoba en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 13 (1990), pp. 163-205.

—, “El libro de las Constituciones del Obispado de Córdoba”, *Estudios de Historia Medieval. En homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, pp. 443-455.

—, “Parroquias y núcleos rurales de población en el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II; Córdoba, 1994, pp. 5-17.

—, “La Iglesia de Córdoba y la cultura en la Baja Edad Media”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1107-1115.

—, “El cabildo catedralicio de Córdoba en la Edad Media”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 189-264.

—, “Notas sobre la casa de los obispos de Córdoba en la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-18 (2005), pp. 245-264.

SARALEGUI, Carmen, *El testamento de Carlos III de Navarra*, Edición, estudio lingüístico y vocabulario, Pamplona, 1971.

SARASA SÁNCHEZ, Esteban, “Fernando I y Zaragoza. La coronación de 1414”, *Cuadernos de Zaragoza*, 10 (1977), pp. 5-23.

—, *Aragón y el Compromiso de Caspe*, Zaragoza, 1981.

—, “La alimentación de un rey aragonés y su séquito a comienzos del siglo XV”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. II *Cuisine, manières de table, régimes alimentaires*, Nice, 1984, pp. 223-231.

—, *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y administración. Constitución política. Hacienda real*, Zaragoza, 1986.

—, “Las relaciones Iglesia-Estado en Aragón durante la Baja Edad Media”, *Etat et Eglise dans la genèse de l’Etat Moderne*, Genet, Jean-Philippe, y Vicent, Bernard (coords.), Madrid, 1986, pp. 163-174.

—, “Poliorcética, economía de guerra y hacienda en el siglo XV. (El asalto a Balaguer por Fernando I en 1413)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 369-376.

—, “Antecedentes medievales del marquesado de Peñafiel. Título y Estado de la Casa de Osuna”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*, (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández Eds.), Sevilla, 1995, pp. 105-111.

—, “Monarquía, Cortes y Ciudades en la Corona de Aragón: siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 611-626.

SARRIÓN GUALDA, José, “El concejo de Cuenca durante el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 219-227.

SAS, Antonio, *Compendio Histórico de los reyes de Aragón desde su primer monarca hasta su unión con Castilla*, Madrid, 1797.

SCHMITT, Jean Claude, “Problèmes religieux de la genèse de l’Etat moderne”, *Etat et Eglise dans la genèse de l’Etat Moderne*, Genet, Jean-Philippe, y Vicent, Bernard (coords.), Madrid, 1986, pp. 55-62.

SCHOLBERG, Kenneth R., *Sátira e Invectiva en la España medieval*, Madrid, 1971.

SEBASTIÁN AMARILLA, José Antonio, *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval, 1167-1835*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1991.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis, *Marruecos a comienzos del siglo XV. Según Abu-l-Abbas Ahmad al-Qalqasandi*, Tetuán, 1951.

—, “Los Banu Asim intelectuales y políticos granadinos del siglo XV”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, II (1953a), pp. 5-14.

—, “Una hazaña de Ibn Asim, identificada”, *Al-Andalus*, XVIII (1953b), pp. 209-211.

—, “Nuevas rectificaciones a la historia de los nasrís”, *Al-Andalus*, XX (1955), pp. 381-405.

—, “El juez de frontera y los fieles del rastro”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. VII, fasc 1 (1958), pp. 137-140.

—, “La escuela de juristas granadinos del siglo XV”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. VIII, fasc. 1 (1959), pp. 7-28.

—, *Los Abencerrajes. Leyenda e Historia*, Granada, 1960a.

—, “Panorama político del Islam granadino durante el siglo XV”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, IX (1960b), pp. 7-18.

—, “Alamines y Venegas cortesanos de los nasrís”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, X (1961), 127-142.

—, “Sobre el juez de frontera”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XII (1962), pp. 107-109.

—, “El ejército y la marina de los nazarís”, *Cuadernos de la Alhambra*, 7 (1971), pp. 35-40.

—, *Muhammad IX, sultán de Granada*, Granada, 1978.

SEGURA GRAIÑO, Cristina, “La tala como arma de guerra en la frontera”, *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje a Don Manuel González Jiménez*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2006, pp. 717-724.

SEMPERE Y GUARINOS, Juan, *Resumen de la Historia de las antiguas Cortes de España*, Madrid, 1834 (Con el título en francés publicada en Burdeos en 1815).

—, *Historia de los vínculos y mayorazgos*, Alicante, 1990 (Reproducción de la publicada en Madrid en 1847).

SEÑOR DE CHAINTREAU, L., *Histoire de D. Iean, deuxieme roy de Castille*, Paris, 1622.

SERNA VALLEJO, Margarita, “Los estímulos jurídicos a la relación comercial en los siglos medievales: privilegios y ordenamientos”, *El comercio en la Edad Media*, XVI *Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 289-317.

SERRA RAFOLS, Elías, “Juan de Bethencour y Alfonso V de Aragón”, *Revista de Historia*, III (1929), pp. 163-168 y 205-210.

—, *Los portugueses en Canarias*, Discurso inaugural del año académico 1941-1942, La Laguna, 1941.

—, “Todavía acerca del capítulo de Canarias en la “Crónica de Juan II””, *Revista de Historia*, vol. XIII, año XX (1947), pp. 551-554.

—, “Canarias en las Crónicas de Castilla”, *Homenaje al profesor Carriazo*, vol. III, Sevilla, 1973, pp. 323-331.

SERRA RUIZ, Rafael, *El derecho de asilo en los castillos fronterizos de la Reconquista*, Murcia, 1965.

—, “Ordenanza y repartimiento de Calasparra (1412-1414)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969), pp. 729-761.

SERRANO DE HARO, Antonio, *El embajador Don Pero López de Ayala (1332-1407)*, Madrid, 2001.

SERRANO LARRÁYOZ, Fernando, “La Casa y la mesa de la reina Blanca de Navarra (1433)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 30/1 (2000), pp. 157-233.

SERRANO PINEDA, Luciano, “Los señores de Baena y Cabra y Juan II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), pp. 448-512.

—, *Don Pablo de Santa María gran rabino y obispo de Burgos*, Madrid, 1940.

—, *Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942.

SEVILLA GUZMÁN, Eduardo, “El campesinado”, *Tratado de Sociología*, Salustiano del Campo (ed.), Madrid, 1986, pp. 314-345.

SEVILLANO COLOM, Francisco, “Cancillerías de Fernando I y de Alfonso V”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXV (1965), pp. 169-216.

—, “Mallorca y Canarias”, *Hispania*, XXX-120 (1972), pp. 123-148.

SIGÜENZA, Fray José de, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, en *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo I, Lib. II, Madrid, 1907.

SILVA DE SOUSA, João, *A casa senhorial do Infante D. Henrique*, Lisboa, 1991.

SILVA MAROTO, Pilar, “El arte en España en la época del primer Marqués de Santillana (1398-1458)”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. El Humanista*, Hondarribia, 2001, pp. 155-191.

SINUÉS RUIZ, Atanasio, *El Merino*, Zaragoza, 1954.

SLICHER VAN BATH, B. H., *Historia agraria de Europa Occidental (500-1850)*, Barcelona, 1974.

SOARES DA CUNHA, Mafalda, “A nobreza portuguesa no início do século XV: Renovação e continuidade”, *Revista Portuguesa de História*, XXXI, vol. II (1996), pp. 219-252.

SOBREQUÉS I VIDAL, Santiago, *El Compromís de Casp i la noblesa catalana*, Barcelona, 1973.

SOLANA VILLAMOR, María Concepción, “Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos”, *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, III (1962), s/págs.

SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, Juan, *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Badajoz, 1929.

SOLANO RUIZ, Emma, *La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, 1978.

—, “Una fortaleza de la Orden de Calatrava en Andalucía: Porcuna a finales de la Edad Media”, *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1619-1635.

SOLDEVILA, Ferran, “La Reyna Maria muller del Magnànim”, *Sobiranes de Catalunya*, en *Memorias de las Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, X (1928), pp. 213-345.

—, “La mort de Ferran d’Antequera a Igualada”, *Miscellanea Aqualatensia* (1949), pp. 25-31.

—, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962.

SOLER DEL CAMPO, Álvaro, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y Al-Andalus: siglos XII-XIV*, Madrid, 1993.

SOLER GARCÍA, José María, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969.

—, “Aportación documental a la historia albacetense de los siglos XIV-XV”, *Congreso de Historia de Albacete (8-11 diciembre de 1983). II. Edad Media*, Albacete, 1984, pp. 223-238.

—, “La donación de Villena al doctor Periañez en 1440”, *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Juan Manuel del Estal (Coord.), Alicante, 1985, pp. 429-474.

SOLORZANO TELECHEA, Jesús Ángel, “Violencia y conflictividad política en el siglo XV: el delito al servicio de la elite en las Cuatro Villas de la costa de la mar”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/1 (2005), pp. 159-184.

SOLSONA CLIMENT, Francina, “Comentari a uns documents de les illes d’Eivissa, Cabrera i Dragonera”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones, (Mallorca 1955), vol. I, Barcelona, 1970, pp. 423-445.

SORIA MESA, Enrique, “Comportamiento y mentalidad de una elite local. La nobleza de Alcalá la Real. Siglos XV y XVI”, *Cuadernos del AMAR. Investigación histórica para Alcalá la Real*, I (1993), pp.

SOTO RÁBANOS, José María, “Pedagogía Medieval Hispana: Transmisión de saberes en el bajo clero”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2 (1995), pp. 43-57.

—, “La frontera. Connotaciones jurídico-canónicas (siglos XII-XV)”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 213-219.

—, “La frontera en la ideología eclesial. El caso luso-castellano (1250-1450)”, *Revista da Faculdade de Letras*, vol. XV, tomo I (1998), pp. 729-742.

—, “Visión y tratamiento del pecado en los manuales de confesión en la Baja Edad Media”, *Hispania Sacra*, LVIII-118 (2006), pp. 411-447.

SOTTO Y MONTES, Joaquín de, *Síntesis histórica de la caballería española. (Desde los primeros tiempos históricos hasta el siglo XX)*, Madrid, 1968.

SOUSA, Armindo de, *As Cortes Medievais Portuguesas (1385-1490)*, Porto, 1990, 2 vols.

SPUFFORD, Peter, *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, 1991.

STÉFANO, Luciana de, *La sociedad estamental de la Baja Edad Media a la luz de la literatura de la época*, Caracas, 1966.

SUÁREZ ÁLVAREZ, María Jesús, *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media (1369-1504)*, Oviedo , 1982.

SUÁREZ BELTRÁN, Soledad, “Bibliotecas eclesiásticas de Oviedo en la Edad Media, siglos XIV y XV”, *Hispania*, XLVI-164 (1986), pp. 477-501.

SUÁREZ BILBAO, Francisco, “Enrique III, rey de León y Castilla: el cambio institucional (1391-1996)”, *Archivos Leoneses*, 47 (1993), pp. 77-232.

—, *Las ciudades castellanas y sus juderías en el siglo XV*, Madrid, 1995a.

—, “La transformación de la institución nobiliaria en tiempos de Enrique III”, *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, Madrid, 1995b, pp. 345-360.

—, “La guerra de Granada en tiempos de Enrique III”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1421-1436.

SUÁREZ DE FIGUEROA, Diego, *Historia de la Ciudad de Badajoz*, Badajoz, 1916 (Impresa por primera vez en 1727).

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, “Notas acerca de la actitud de Castilla con respecto al Cisma de Occidente”, *Revista de la Universidad de Oviedo*, LIII-LIV (1948), pp. 91-116.

—, “Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III”, *Hispania*, X (1950), pp. 539-593.

—, “El Atlántico y el Mediterráneo en los objetivos políticos de la Casa de Trastámara”, *Revista Portuguesa de História*, V (1951a), pp. 287-307.

—, “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951b), pp. 5-78.

—, “Nobleza y monarquía en la política de Enrique III”, *Hispania*, XII (1952a), pp. 163-231.

—, “Problemas políticos en la minoridad de Enrique III”, *Hispania*, XII (1952b), pp. 163-231.

—, “Aragón y Portugal en la política de don Álvaro de Luna”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIX (1953), pp. 117-134.

—, “Estudios sobre el régimen monárquico de Enrique III de Castilla”, *Hispania*, XLVII-XLVIII (1954a), pp.

—, “Juan II y la frontera de Granada”, *Estudios y Documentos. Cuadernos de Historia Medieval*, 2 (1954b), pp. 5-47.

—, “Un libro de asientos de Juan II”, *Hispania*, XVII (1957), pp. 323-368.

—, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a.

—, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia política castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b. Hay varias ediciones posteriores.

—, “Las rentas castellanas del infante don Juan, rey de Navarra y de Aragón”, *Hispania*, XIX (1959c), pp. 192-204.

—, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a.

—, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del Infante don Enrique 1393-1460*, Madrid, 1960b.

—, “La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el Concilio de Basilea”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 9 (1963), pp. 11-21.

—, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1410-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo XV, Madrid, 1970a, pp. 1-318.

—, “Datos acerca de la política exterior del infante don Fernando, regente en Castilla”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970b, pp. 39-44.

—, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, Madrid, 1977-1982, 2 vols.

—, *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España*, Madrid, 1985.

—, “Reflexión sobre las Cortes medievales castellano-leonesas”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1645-1656.

—, “Gestación de partidos políticos castellanos en el siglo XV”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991), pp. 29-35.

—, *Monarquía hispana y revolución Trastámara*, Madrid, 1994a.

—, “Proyección atlántica castellana en el siglo XV: el mar y la tierra”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994b, pp. 25-30.

—, “Papel de la nobleza en la Historia de España”, *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del Prof. Dereck W. Lomax*, Madrid, 1995, pp. 361-367.

—, “Auge y caída de un hombre nuevo: El condestable Ruy López Dávalos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCV, cuaderno I enero-abril (1998), pp. 43-79.

—, *Principado de Asturias. Un proceso de señorialización regional*, Madrid, 2003.

TALBI, Mohamed, “Les contacts culturels entre l’Ifriqiya hafside (1230-1569) et le sultanat nasride d’Espagne (1323-1492)”, *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos* (Madrid/Barcelona, mayo de 1972), Madrid, 1973, pp. 63-90.

TAPIA, Serafín de, “Los mudéjares de la Extremadura castellano-leonesa: notas sobre una minoría dócil (1085-1502)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VII (1989), pp. 103-125.

TAPIA GARRIDO, José A., *Historia general de Almería y su provincia. Almería musulmana (1172-1492)*, vol. IV, Almería, 1991.

TARIFA FERNÁNDEZ, Adela, “Úbeda fronteriza y cristiana en la historiografía giennense (ss. XIII-XVI)”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-*

XVI) (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 221-228.

TATE, Roger Brian, “La Anacephaleosis de Alfonso García de Santa María, obispo de Burgos, 1435-1456”, *Ensayos sobre la Historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pp. 55-73.

TEJADA, Francisco Elías de, *El Señorío de Vizcaya (hasta 1812)*, Madrid, 1963.

TEJERO ROBLEDO, Eduardo, *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*, Madrid, 1973.

—, *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*, Madrid, 1975.

TENA GARCÍA, María Soledad, “Composición social y articulación interna de las cofradías de pescadores y mareantes. (Un análisis de la explotación de los recursos marítimos en la Marina de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-8 (1995), pp. 111-134.

TENORIO Y CEREZO, Nicolás, “Las milicias de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 17, vol. II (1907), pp. 222-263.

—, *Visitas que Don Enrique III hizo a Sevilla en los años 1396 y 1402, y reformas que implantó en el gobierno de la ciudad*, Sevilla, 1924.

THEMUDO BARATA, Felipe, “O papel de Ceuta na definição de novas políticas no Mediterrâneo ocidental. O caso de Bernat Font”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 475-479.

—, *Navegação, comércio e relações políticas: os portugueses no Mediterrâneo ocidental (1385-1466)*, Lisboa, 1998.

THOMAZ, Luís Filipe F. R., “Expansão portuguesa e expansão europeia-reflexões em torno da génese dos descobrimentos”, *Stvdia*, 47 (1989a), pp. 371-415.

—, “Le Portugal et l’Afrique au XV^e siècle: les débuts de l’expansion”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989b), pp. 161-256.

TINTÓ SALA, Margarita, “Un genovés interviene en actos de piratería en el Mediterráneo durante el reinado de Fernando I”, *Atti del I^o Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, 1974, pp. 397-401.

—, “A propòsit de la corona del rei Ferran d’Antequera”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, VIII (1980a), pp. 143-148.

—, “Datos de interés para un estudio económico del País Valenciano a principios del siglo XV”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980b, pp. 683-692.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco, “Origen bajomedieval de la patrimonialización y la enajenación de oficios públicos en Castilla”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares, 1970, pp. 123-160.

—, “Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (siglos XVII y XVIII)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 2 (1975), pp. 523-547.

TORAL PEÑARANDA, Enrique, *Úbeda, 1442-1510*, Jaén, 1975.

—, *Pedro de Escavias (Notas para un estudio de su obra y vida en Andújar)*, Jaén, 1993.

TORO CEBALLOS, Francisco y PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A., *El discurso genealógico de Sancho de Aranda. La nobleza de la ciudad de Alcalá la Real: los Aranda, señores de Jarafe (siglos XV-XVI)*, Alcalá la Real, 1993.

TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA, Luis María de la, (Conde de Torreánaz), *Los Consejos del rey durante la Edad Media: su formación, autoridad y principales acuerdos en Europa, y singularmente en Castilla*, Madrid, 1884-1890, 2 vols.

TORRE DE TRASSIERRA, Gonzalo de la, “Cuéllar”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. IV, año IV, nº 41 julio (1896), pp. 70-75.

TORRE DEL CERRO, E. A. de la, “Viajes y transportes en la época de los Reyes Católicos”, *Hispania*, XIV-64 (1954), pp. 365-410.

TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, Margarita, “Los orígenes del linaje Quiñones: una hipótesis de trabajo”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 569-580.

TORRES-ALCALÁ, Antonio, “Don Enrique de Villena: la historia de un mito”, *Hispania*, XLIII-155 (1983a), pp. 515-530.

—, *Don Enrique de Villena: un mago al dintel del Renacimiento*, Madrid, 1983b.

TORRES BALBÁS, Leopoldo, “Las mazmorras de la Alhambra”, *Al-Andalus*, IX (1944), pp. 198-218.

—, “El castillo del lugar de la Puente, en la isla de Cádiz”, *Al-Andalus*, XV (1950), pp. 202-213.

—, “Crónica arqueológica de la España musulmana. XXIX. Antequera islámica”, *Al-Andalus*, XVI (1951), pp. 427-454.

TORRES DELGADO, Cristóbal, “El ejercicio de la caridad en Andalucía occidental, Baja Edad Media”, *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das I Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Lisboa 1972, vol. II, Lisboa, 1973, pp. 825-838.

—, “Acerca del diezmo y medio diezmo de lo morisco”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 521-534.

—, “El reino nazarí de Granada (1232-1492). Aspectos socio-económicos y fiscales”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982a, pp. 297-334.

—, “Liberación de cautivos del Reino de Granada. Siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, II 3 (1982b), pp. 639-652.

—, “El ejército y las fortificaciones del reino nazarí de Granada”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 (1987), pp. 95-115.

—, “El ejército y las fortificaciones del reino nazarí de Granada”, *Gladius. Etudes sur les armes anciennes, l’armement, l’art militaire et la vie culturelle en Orient et Occident. Primer Simposio Nacional sobre "Las armas en la Historia"* (marzo 1983), Cáceres, 1988, pp. 197-217.

—, “El reino nazarí de Granada (s. XIII-XV)”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*, (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993, pp. 747-777.

TORRES FONTES, Juan, *Fajardo el Bravo*, Madrid, 1944.

—, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, (1946-1947), pp. 339-353.

—, *Don Pedro Fajardo, Adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1952.

—, “La política exterior en la Regencia de D. Fernando de Antequera”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XVIII (1959-1960), pp. 25-75.

—, “El alcalde entre moros y cristianos del Reino de Murcia”, *Hispania*, LXXXVIII (1960a), pp. 55-80.

—, “Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), pp. 60-97.

—, “El Halconero y los halcones de Juan II de Castilla”, *Murgetana*, 15 (1961a), tirada aparte.

—, “Notas sobre fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, X (1961b), pp. 89-105.

—, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), pp. 49-71.

—, *El Señorío de Abanilla*, Murcia, 1962a.

—, “El alcalde mayor de las aljamas de moros en Castilla”, *Anuario de Historia del*

Derecho Español, XXXII (1962b), pp. 131-182.

—, “El señorío de Puebla de Soto”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XI (1962c), pp. 75-105.

—, “Los hidalgos murcianos en el siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXII (1963-1964), pp. 5-22.

—, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 375-429.

—, “Los judíos murcianos en el reinado de Juan II”, *Murgetana*, 24 (1965), pp. 79-108.

—, “La regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XIV-XV (1965-1966a), pp. 137-167.

—, “Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIV (1965-1966b), pp. 325-348.

—, “Notas y documentos sobre caballos murcianos”, *Murgetana*, 26 (1966), pp. 5-16.

—, “La caballería de alarde murciana en el siglo XV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXVIII (1968), pp. 31-86.

—, “Las obras de la catedral de Murcia en el siglo XV y sus maestros mayores”, *Murgetana*, 30 (1969), pp. 5-41.

—, “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLI (1971a), pp. 57-112.

—, “Los cultivos murcianos en el siglo XV”, *Murgetana*, 37 (1971b), pp. 89-96.

—, “La segunda campaña, Antequera. 1410”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXI (1972a), pp. 37-84.

—, “The regence of don Ferdinand of Antequera”, *Spain in the fifteenth century, 1369-1516: essays and extracts by historians of Spain*, London, 1972b, pp. 114-170.

—, “La historicidad del romance <Abenámar, Abenámar>”, *Anuario de Estudios Medievales*, 8 (1972-1973), pp. 225-256.

—, “El concepto concejil murciano de limosna en el siglo XV”, *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das I Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Lisboa 1972, vol. II, Lisboa, 1973a, pp. 839-871.

—, “Los médicos murcianos del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, I (1973b), pp. 203-267.

- , “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), pp. 49-101.
- , “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 99-116.
- , “Derrota cristiana ante las playas de Campoamor en 1415”, *Murgetana*, 45 (1976a), pp. 49-56.
- , “Genoveses en Murcia (Siglo XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), pp. 69-168.
- , “El señorío de Alguazas en la Edad Media”, *Murgetana*, 49 (1977a), pp. 81-114.
- , “La frontera de Granada en el siglo XV y sus repercusiones en Murcia y Orihuela: los cautivos”, *Homenaje a José María Lacarra de Miguel*, vol. IV, Zaragoza, 1977b, pp. 191-211.
- , “Fechas murcianas de Pablo de Santa María”, *Murgetana*, 51 (1978a), pp. 87-94.
- , “Los Fajardo en los siglos XIV Y XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978b), pp. 107-177.
- , “Un libro peligroso”, *Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, vol. II, Cieza, 1978c, pp. 274-251.
- , “Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432. I. Las treguas de 1417 a 1426”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, VI-VII (1978-1979), pp. 297-311.
- , *Xiquena, castillo de la frontera*, Murcia 1979².
- , “Don Fernando de Antequera y la romántica caballerescas”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980a), pp. 83-120.
- , “Murcia medieval. Testimonio documental. VI La frontera, sus hombres y sus instituciones”, *Murgetana*, 57 (1980b), pp. 71-116.
- , “Murcia Medieval. Testimonio documental. VIII Los mudéjares”, *Murgetana*, 59 (1980c), pp. 115-158.
- , “Los judíos murcianos a fines del s. XIV y comienzos del XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), pp. 55-119.
- , “Puerto de La Losilla, portazgo, torre y arancel”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), pp. 57-85.
- , “Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV (1412, 1450, 1468, 1489)”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 10 (1983), pp. 101-124.

—, “El señorío de los Manuel en Montealegre”, *Congreso de Historia de Albacete II Edad Media*, Albacete, 1984, pp. 81-92.

—, *El señorío de Cotillas en la Edad Media*, Madrid, 1985a.

—, “El adalid en la frontera de Granada”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985b), pp. 345-366.

—, “La ganadería murciana en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XII (1985c), pp. 139-184.

—, “Murcia medieval. Testimonio documental. X Los judíos”, *Murgetana*, 68 (1985d), pp. 79-130.

—, “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, V-VI (1985-1986), pp. 177-190.

—, “La actividad bélica granadina en la frontera murciana (ss. XIII-XV)”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3, vol. II (1986), pp. 721-739.

—, “Evolución del concejo de Murcia en la Edad Media”, *Murgetana*, 71 (1987a), pp. 5-47.

—, “Mayorazgo y testamento de Pedro Carrillo de Huete, halconero real y cronista de Juan II de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 437-453.

—, “El Concejo de Murcia en la Edad Media”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, pp. 199-236.

—, “Dualidad fronteriza: guerra y paz”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, pp. 63-77.

—, “Linaje y poder en el reino de Murcia (siglos XIII-XV)”, *III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval. La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos. 1391-1492*, vol. II, Sevilla, 1997b, pp. 901-928.

—, *La Regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999.

—, “Las salinas murcianas en la Edad Media”, *Murgetana*, 113 (2005), pp. 9-31.

TORRES FONTES, Juan y CALVO GARCÍA-TORNEL, Francisco, “Inundaciones en Murcia (Siglo XV)”, *Papeles del Departamento de Geografía*, 6 (1975), pp. 29-49.

TORRES FONTES, Juan y MOLINA MOLINA, Ángel Luis, “El adelantamiento de Murciano, marca medieval de Castilla”, *Historia de la Región de Murcia*, vol. IV, Murcia, 1980, pp. 1-101.

TORRES GARCÍA, Francisco, “La guerra en Castilla durante la primera mitad del siglo XV: las campañas de don Álvaro de Luna a través de las crónicas”, *Revista de Historia Militar*, 31 (1987), pp. 9-35.

TORRES GONZÁLEZ, Francisco, *Juan II de Castilla un rey para Ciudad Real. Ensayo psicológico*, Ciudad Real, 2004.

TORRES LÁZARO, Julio, “El Ordenamiento de Cuenca”, *Nymisma*, año XLVI, 238 (1996), pp. 123-146.

TORRES SANZ, David, *La administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982.

—, “Teoría y práctica de la acción de gobierno en el mundo medieval castellano-leonés”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 9-87.

TORRISI, Nino, “I riflessi dello Scisma d’Occidente in Sicilia”, *Siculorum Gymnasium*, 7 (1954), pp. 129-137.

TORROJA MENÉNDEZ, Carmen y MENÉNDEZ VIVES, Concepción, *Tratados internacionales suscritos por España y convenios entre los reinos peninsulares (siglos XII al XVII)*, Madrid, 1991.

TRELLES VILLADEMOROS, José Manuel, *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España, su antigüedad, y diferencias*, vol. II, Gijón, 1980 (Facsímil de la obra publicada en Madrid en 1739).

TROCA PEREIRA, Reina Marisol, *Discursos dos embaixadores portugueses no Concílio de Constança 1416*, s/l, 2008.

TROYANO VIEDMA, José Manuel, “La villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)”, *Sumuntán*, 15 (2001), pp. 59-74.

TUREK, Marie G., “El Laberinto de Fortuna, imagen artificiosa de la época de Juan II”, *Cuadernos Americanos*, año XXXI, vol. CLXXXIII (1972), pp. 99-123.

UBIETO ARTETA, Antonio, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, año XIV, L y LI (1953), pp. 61-96.

—, *Ciclos económicos en la Edad Media española*, Valencia, 1969.

—, “Los caminos que unían a Aragón con Francia durante la Edad Media”, *Les Communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen Age. Actes du I Colloque de Pau*, Paris, 1981, pp. 19-27.

UDINA I ABELLÓ, Antoni, *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d’Aragó. De Guifré Borrell a Joan II*, Barcelona, 2001.

UDINA MARTORELL, Federico, “La Ceca de Barcelona en tiempos de Fernando de

Antequera y de Alfonso el Magnánimo, en relación con la situación económica de la ciudad”, *Nymisma*, 34 (1958), pp. 37-47.

UNALI, Anna, “Considerazioni sulla pirateria e sulla corsa musulmana e cristiana all’epoca della conquista portoghese di Ceuta (1415)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), pp. 557-581.

—, “Riflessi dell’allestimento della flotta portoghese destinada alla conquista di Ceuta nella politica mediterranea di Fernando I d’Aragona”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Relaciones de la Corona de Aragón con los estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*, Zaragoza, 1997, pp. 493-509.

—, *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*, Ceuta, 2004.

URÍA RÍU, Juan, “Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII al XVI)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XXI, LXII (1967), pp. 199-250.

UROSÁ SÁNCHEZ, Jorge, *Política, seguridad y orden público en la Castilla de los Reyes Católicos*, Madrid, 1998.

VADAURRÁZAGA E INCHAUSTI, José Luis, *Nobiliario alavés de Fray Juan de Victoria siglo XVI*, en *Diccionario onomástico y heráldico vasco*, por Jaime de Querejeta, Tomo VI, Bilbao, 1975.

VAL VALDIVIELSO, María Isabel, “La sociedad urbana del Señorío de Vizcaya en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, I 6 (1985), pp. 317-335.

—, “Vizcaya frente al obispo de Calahorra a fines de la Edad Media”, *Simposio Nacional sobre Ciudades Episcopales*, Zaragoza, 1986, pp. 81-90.

—, “Mercaderes portugueses en Medina del Campo (siglo XV)”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987, pp. 591-608.

—, “Universidad y luchas urbanas en la Castilla bajomedieval”, *Mayurqa. Homenatge a Álvaro de Santamaría*, vol. I, nº 22 (1989), pp. 213-227.

—, “Ascenso social y lucha por el poder en las ciudades castellanas del siglo XV”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 157-184.

—, “La intervención real en las ciudades castellanas bajomedievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), pp. 67-78.

VALDALISO CASANOVA, Covadonga, “Los pilares medievales de la expansión ultramarina: los reyes de las Islas Canarias en el siglo XIV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 703-709.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, "Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)", *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), pp. 293-326.

—, "Una ciudad castellana en la segunda mitad del siglo XIV: el ejemplo de Murcia", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 3 (1969), pp. 211-254.

—, "Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media", *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das I Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Lisboa 25-30 de setembro de 1972, vol. II, Lisboa, 1973, pp. 889-918.

—, *Los conflictos sociales en el Reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975a.

—, "Tensiones sociales en los siglos XIV y XV", *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975b, pp. 257-280.

—, "Crisis económicas y enfrentamientos sociales en la España de la Edad Media. Movimientos sociales regionales, sus elementos de base", *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975c, pp. 11-27.

—, "Fuentes fiscales y demografía. La merindad de Campos en la primera mitad del siglo XV", *En la España Medieval*, 1 (1980a), pp. 579-591.

—, "Las colonias extranjeras en Castilla: II. Al sur del Tajo. (Los italianos en Andalucía en la Baja Edad Media)", *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980b), pp. 487-503.

—, "Valladolid en los siglos XIV y XV", *Valladolid Medieval*, José Manuel Ruiz Asencio, Amando Represa Rodríguez, Julio Valdeón Baruque y Luis Suárez Fernández, vol. II, Valladolid, 1980c, pp. 87-111.

—, "Los conflictos sociales en los siglos XIV y XV en la Península Ibérica", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 3 (1984), pp. 131-142.

—, "Medina del Campo en los siglos XIV y XV", *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Eufemio Lorenzo Sanz (coord.), vol. I, Medina del Campo, 1986, pp. 203-230.

—, "Campesinos y señores en los siglos XIV y XV en Castilla-La Mancha", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV y XV*, vol. VI, Toledo, 1988a, pp. 5-12.

—, "Las Cortes de Castilla y León en tiempos de Pedro I y de los primeros Trastámaras (1350-1406)", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988b, pp. 183-217.

—, "Conflictos sociales en el mundo feudal hispánico", *En torno al Feudalismo Hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, 1989, pp. 41-55.

—, “Las oligarquías urbanas”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990.

—, “Resistencia antiseñorial en la Castilla medieval”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), vol. II, Zaragoza, 1993, pp. 319-340.

—, “Resistencia popular y poder monárquico en Castilla (1252-1521)”, *Historia Social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, (M. I. Loring García, ed.), Madrid, 1997, pp. 631-642.

—, “La Corte en Castilla en la época Trastámara”, *Aragón en la Edad Media XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, vol. II, Zaragoza, 1999, pp. 1597-1607.

—, “Un mundo en transformación”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España moderna. La época*, Hondarribia, 2001, pp. 9-25.

VALDEÓN BARUQUE, Julio, ESTEBÁN, Asunción, MARTÍN, Juan Carlos y SAN JOSÉ, Mercedes, “Las relaciones entre Castilla y Francia (siglos XIII-XV)”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, pp. 45-53.

VALERO-CUADRA, Pino, “El viaje a Granada de un trovador alemán del siglo XV: Oswald von Wolkestein”, *Sharq al-Andalus. Homenaje a María Jesús Rubiera Mata*, 10-11 (1993-1994), pp. 693-710.

VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro de la, *Los Saavedra y los Fajardo en Murcia*, Murcia, 1957.

VALOR PIECHOTTA, Magdalena, “Las fortificaciones medievales en el Reino de Sevilla: una aproximación a su tipología”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses* 17 al 20 de octubre de 1994, Manuel García Fernández ed., Morón de la Frontera, 1994, pp. 55-71.

—, “Las fortificaciones de la Banda Gallega: algunos ejemplos de las provincias de Huelva y Badajoz y del Alentejo portugués”, *La Fortaleza Medieval, realidad y símbolo*, *Actas de la XV Asamblea de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Juan Antonio Barrio Barrio y José Vicente Cabezuelo Pliego (Eds.), Murcia, 1998, pp. 91-108.

VALVERDE GARCÍA DE LA BARRERA, Cristina, “La caballería popular en la Baja Edad Media: el ejemplo de Cuenca”, *Hidalguía*, año XXXV, 205 (1987), pp. 927-941.

VALVERDE Y PERALES, Francisco, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903.

VALLVÉ BERMEJO, Joaquín, “Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”, *Al-Andalus*, XXVII (1962), 389-448.

VANDEWALLE, André, “El Consulado de Burgos en los Países Bajos”, *Actas del V*

Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994), vol. I, Burgos, 1994, pp. 283-300.

VAQUERO PIÑERO, Manuel, “Relaciones entre las villas cántabras de la costa y la Península Italiana en los siglos XIV y XV. Datos para su estudio”, *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, pp. 307-315.

VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990.

VARELA Y ESCOBAR, Manuel, *Bosquejo histórico de la ciudad de Écija. Formado desde sus primitivos tiempos hasta la época contemporánea*, Sevilla, 1906.

VARONA GARCÍA, María Antonia, *La Chancillería de Valladolid en el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1981.

VASSBERG, David E., *Tierra y sociedad en Castilla. Señores "poderosos" y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, 1986.

VAZ DE FREITAS, Isabel, “Linhas de comércio entre Portugal e Castela nos finais da Idade Média”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 85-94.

VÁZQUEZ, J. M., “Un ejemplo nobiliario en el viejo reino de Galicia: los condes de Lemos”, *Estudios Mindonienses. Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-El Ferrol*, 3 (1987), pp. 167-209.

VÁZQUEZ CAMPOS, Braulio, *Los Adelantados mayores de la Frontera o Andalucía (siglos XIII-XIV)*, Sevilla, 2006.

VÁZQUEZ JANEIRO, Isaac, “Repertorio de franciscanos españoles graduados en Teología durante la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. 3. Siglos XIII-XVI*, Salamanca, 1971, pp. 235-320.

—, *Tratados castellanos sobre la Predestinación y sobre la Trinidad y la Encarnación, del maestro fray Diego de Valencia OFM., (siglo XV). Identificación de su autoría y edición crítica*, en *Biblioteca Theologica Hispana*, Serie 2ª. Textos, vol. II, Madrid, 1984.

VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís, “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1554)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), pp. 159-188.

—, “Dinámica del Concejo de Murcia (1420-1440). Los regidores”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), pp. 87-118.

—, *La hacienda concejil murciana en el siglo XV (1423-1482)*, Murcia, 1988.

—, *Los Judíos de Lorca en la Baja Edad Media*, Murcia, 1992.

—, *Itinerario de Enrique III*, Murcia, 2003.

—, “El Obispado de Cartagena. Una frontera político-religiosa”, *Murgetana*, 114 (2006), pp. 19-51.

VEAS ARTESEROS, María del Carmen, “Las finanzas del concejo murciano en el siglo XV: el Mayordomo”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1725-1739.

—, “Bienes propios y política censataria del concejo murciano en el siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), pp. 251-271.

—, “Las finanzas del concejo murciano en el siglo XV: contadores, almotacenes y obreros de adarves”, *Murgetana*, 75 (1988), pp. 87-99.

—, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991.

VEAS ARTESEROS, Francisco de Asís y MOLINA MOLINA, Ángel Luis, “Los regidores del concejo de Lorca. Sus ordenanzas y evolución (1399-1509)”, *Espacio, Tiempo y Forma*, III-1 (1988), pp. 495-524.

VELAMAZÁN DÍAZ, Vicente, VELAMAZÁN PERDOMO, Vicente y VELAMAZÁN PERDOMO, Miguel, “La sanidad militar en los siglos XV y XVI”, *La organización militar en los siglos XV y XVI, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 67-71.

VELASCO BAYÓN, Balbino, “Gómez González, cortesano de Benedicto XIII y Martín V. Sus fundaciones en Cuéllar”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), pp. 69-121.

—, *Historia de Cuéllar*, Segovia, 1981.

VELASCO GARCÍA, Carlos, *Extracción social, relaciones y competencias de los regidores jiennenses en el siglo XV*, Jaén, 1987.

VELO Y NIETO, Gervasio, *Castillos de Extremadura (Tierra de conquistadores)*, Cáceres, Madrid, 1968.

VELOSO, João, “A armada de D. João I para a conquista de Ceuta”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed., Ceuta, 1993, pp. 335-348.

VENDRELL GALLOSTRA, Francisca, *Rentas reales de Aragón de la época de Fernando I (1412-1416)*, CoDoIn. A.C.A., vol. XLVII, Madrid-Barcelona, 1977.

VENDRELL DE MILLÁS, Francisca, “La política proselitista del rey D. Fernando I de Aragón”, *Sefarad*, X (1950), pp. 349-366.

—, “La actividad proselitista de San Vicente Ferrer durante el reinado de Fernando I de Aragón”, *Sefarad*, XIII (1953), pp. 87-104.

—, “Presencia de la comunidad judía en las fiestas de la Coronación de Fernando de Antequera en Zaragoza”, *Sefarad*, XVII (1957), pp. 380-385.

—, “Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, X (1958), pp. 111-119.

—, “En torno a la confirmación real, en Aragón de la Pragmática de Benedicto XIII”, *Sefarad*, XX (1960), pp. 319-351.

—, “Caballeros centroeuropeos en la corte aragonesa”, *Miscellanea Barcinonensia*, XXVIII (1971), pp. 19-43.

VENDRELL DE MILLÁS, Francisca y MÁSIÁ DE ROS, Angels, *Jaume el Dissortat. Darrer comte d'Urgell*, Barcelona, 1956.

VENDRELL GALLOSTRA, Francisca, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992.

VENTURA, Leontina, “Os Portocarreiro: um percuso luso-castelhano (séculos XI-XV)”, *El Condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media. Actas del Congreso hispano-luso del VI Centenario del Condado de Benavente*, Benavente 22 y 23 de octubre de 1998, Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo", Benavente, 2000, pp. 95-127.

VERA RAMÍREZ, Antonio, VERA RAMÍREZ, “Don Lorenzo Suárez de Figueroa y su huella en la catedral de Badajoz”, *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994). Ponencias y comunicaciones*, Zafra, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 1994, Badajoz, 1996, pp. 195-197.

VERDÍN DÍAZ, Guillermo, “El humanismo de Alonso de Cartagena”, *Anuario Medieval*, 2 (1990), pp. 205-216.

VERGARA MARTÍN, Gabriel María, *Estudio histórico de Ávila y su territorio desde su repoblación hasta la muerte de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, 1896.

VERGER, Jacques, “Le transfert de modèles d'organisation de l'Eglise à l'État à fin du Moyen Age”, *Etat et Eglise dans la genèse de l'Etat Moderne*, Genet, Jean-Philippe, y Vicent, Bernard (coords.), Madrid, 1986, pp. 31-40.

VERÍSSIMO SERRÃO, Joaquim, *Relações históricas entre Portugal e a França (1430-1481)*, Paris, 1975.

—, *História de Portugal. Formação do Estado Moderno (1415-1495)*, vol. II, Lisboa, 1979.

VERLINDEN, Charles, “El comercio de paños flamencos y brabantones en España durante los siglos XIII y XIV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX (1952), pp. 307-321.

—, “La découverte des archipels de la “Méditerranée atlantique” (Canaries, Madères, Açores) et la navigation astronomique primitive”, *Revista Portuguesa de História. Homenagem ao doutor Torquato de Sousa Soares*, Tomo XVI, I (1976), pp. 105-131.

VERNET, Robert, “Les relations céréalières entre le Magreb et la Péninsule Ibérique du XII^e au XV^e siècle”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), pp. 321-335.

VICENS VIVES, Jaime, “Els afers castellans de Joan II de Catalunya-Aragó”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, I (1952), pp. 17-24.

—, *El segle XV. Els Trastàmars*, Barcelona, 1969.

—, *Los Trastámaras y Cataluña (1410-1479)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo XV, Madrid, 1970, pp. 599-793.

—, *Manual de historia económica de España*, Barcelona, 1972⁹.

—, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003. De esta obra hay una edición anterior publicada en Barcelona, 1953.

VIDAL BELTRÁN, Eliseo, “Privilegios y franquicias de Tarifa”, *Hispania*, XVII-66 (1957), pp. 3-78.

—, “Política patrimonial de Fernando I y Alfonso V en el Reino de Valencia”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 495-503.

VIDAL CASTRO, Francisco, “El cautivo en el mundo islámico: visión y vivencia desde el otro lado de la frontera andalusí”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 771-823.

—, “Nazaries y merinies, caminos entrecruzados: al-Andalus y el Magreb al-Aqsa (‘Marruecos’), siglos XIII-XV”, *Al-Andalus y el Norte de África: relaciones e influencias*, Pablo Beneito y Fátima Roldán (Eds.), Sevilla, 2004, pp. 271-305.

VIDEGAIN AGOS, Fernando, *Los bastardos de la Casa Real Navarra*, Pamplona, 1979.

VIERA Y CLAVIJO, Joseph, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Introducción y notas por el Dr. Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1967⁶.

VIGÓN SUERO-DÍAZ, Jorge, *Historia de la artillería española en los siglos XIV y XV*, vol. I, Madrid, 1947.

—, *El ejército de los Reyes Católicos*, Madrid, 1968.

VIGUERA MOLINS, María Jesús, “Eco de un viaje genovés a las Islas Canarias antes de 1340”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992), pp. 257-258.

—, “La organización militar en al-Andalus”, *Jornadas de Historia Militar. Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, *Revista de Historia Militar*, nº extraordinario, año XLV (2001), pp. 17-60.

VILAR RAMÍREZ, Juan Bautista, *Alhama de Murcia, señorío de los Fajardo*, Murcia, 1976.

—, “La gobernación valenciana de Orihuela y el reino nasrí de Granada (siglos XIV-XV)”, *Separata de Anales del Colegio Universitario de Almería*, (1979), pp. 113-128.

VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Los Pertigueros de la Iglesia de Santiago*, Madrid, 1873.

VILLACORTA RODRÍGUEZ, Tomás, *El cabildo catedral de León. Estudio histórico-jurídico, siglos XII-XIX*, León, 1974.

VILLALOBOS MARTÍNEZ-PONTREMULI, María Luisa, “Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975), pp. 327-355.

—, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Madrid, 1985. Publicada en microficha.

VILLALONGA SERRANO, José Luis, “Jurisdicción y propiedad. La actuación de los Ponce de León en la tierra de Sevilla (siglo XV)”, *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, vol. II, Marchena, 1997, pp. 105-122.

VILLANUEVA, Lorenzo Tadeo, “La Orden española de caballería de la Jarra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXV (1919), pp. 68-77.

VILLANUEVA, Jesús, “Observacions sobre *La fi del comte d’Urgell*: datació, transmissió manuscrita, contingut ideològic”, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19 (2000), pp. 611-635.

VILLANUEVA, P. Jaime, *Viage literario a las iglesias de España. Viage a Barcelona*, Tomo XVIII, Madrid, 1851.

VILLAR GARCÍA, L. M., *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, 1986.

VILLAR Y MACÍAS, M., *Historia de Salamanca*, vol. II, Salamanca, 1887.

VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar, *Las relaciones entre el arzobispado de Toledo y la Monarquía en tiempos de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense, 2000a.

—, “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”, *En la España Medieval*, 23 (2000b), pp. 137-187.

—, “Las intervenciones regias en las elecciones episcopales en el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454). El caso de los arzobispos de Toledo”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001a), pp. 147-190.

—, “Pedro de Castilla (1394-1461): un obispo de Osma y sus relaciones con la Monarquía”, *Celtiberia*, año LI, nº 95 (2001b), pp. 133-162.

—, *Las relaciones entre la monarquía y el arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, 2002a.

—, “Las relaciones políticas entre los arzobispos toledanos y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Iglesia y religiosidad en España. Historia y Archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara* (Guadalajara, 8-11 mayo 2001), vol. II, Guadalajara, 2002b, pp. 741-770.

—, “Las elecciones episcopales en la primera mitad del siglo XV. Realidad y representación de la “Libertas” eclesiástica”, *Actas I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina y Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 261-273.

—, “Servir al rey en las ligas nobiliarias: los eclesiásticos en las confederaciones políticas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2 (2006), pp. 739-766.

—, “Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 309-355.

VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael, *Ciudad Real en la Edad Media. La ciudad y sus hombres (1255-1500)*, Ciudad Real, 1981.

—, “La Hermandad de Ciudad Real, instrumento de colonización del territorio”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 87-93.

—, “Los escenarios del intercambio comercial: feria, mercado, tienda en los territorios manchegos”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 129-145.

VINCENT-CASSY, Mireille, “Adulare, lodare: come comunicare a Parigi alla fine del Medioevo”, *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo et Età Moderna*, a cura di Daniela Romagnoli, Milano, 1997, pp. 109-148.

VIÑA BRITO, Ana, *Morón y Osuna en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1991.

VIÑAS Y MEY, Carmelo, “De la Edad Media a la Moderna. El Cantábrico y el Estrecho de Gibraltar en la historia política española”, *Hispania*, I (1940), pp. 52-70.

VIZUETE MENDOZA, José Carlos, “El patrimonio del monasterio de Santa María de Guadalupe (1340-1785)”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 593-619.

—, “La biblioteca de Guadalupe: un reflejo de la espiritualidad jerónima”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, II 9 (1986), pp. 1335-1346.

—, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, 1988a.

—, “La estructura de la propiedad agraria en Castilla-La Mancha en el siglo XV: Las Órdenes monásticas”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988b, pp. 27-46.

VODOLA, Elisabeth, *Excommunication in the Middle Ages*, Berkeley/ Los Ángeles/ London, 1986.

VONES, Ludwig, “Les “Cortes” et la centralisation de la fiscalité royale dans les couronnes de Castille et d’Aragon au bas Moyen Age. Quelques lignes générales”, *Genèse médiévale de l’Espagne moderne. Du refus a la révolte: les resistances*, sous la direction d’Adeline Rucquoi, Nice, 1991, pp. 51-74.

VV.AA., *El Estado en la Baja Edad Media: nuevas perspectivas metodológicas. Sesiones de trabajo V Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1999.

VV.AA., “Las relaciones entre Castilla y Francia (siglos XIII-XV)”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), París, 1981, pp. 45-53

WATTENBERG, Federico, *Valladolid. Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*, Valladolid, 1975.

WECKMANN, Luis, *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio de la supremacía papal sobre islas, 1091-1493*, México, D.F., 1992².

WITTLIN, Curt M., “El vocabulario militar de Pero López de Ayala en sus Crónicas y en su traducción de Tito Livio”, *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Alan M. Gordon y Evelyn Rugg, Toronto , 1980, pp. 808-810.

WOHLMUTH, Joseph, *Los Concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (1431-1449)*, en *Historia de los Concilios ecuménicos*, Giuseppe Alberigo (ed.), Salamanca, 1993.

WÖLFEL, Dominik Josef, “Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias”, *Investigación y Progreso*, año V, nº 9 (1931), pp. 130-136.

WOOD, Diana, *El pensamiento económico medieval*, Barcelona, 2003.

YAGÜE FERRER, María Isabel, “Una extensa historia para un breve reinado: “Gesta Ferdinadi Regis Aragonum” del humanista italiano Lorenzo Valla”, *Aragón en la Edad Media. Homenaje al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta*, VIII (1989), pp. 697-716.

YANGUAS MIRANDA, José, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vols. I-III, Pamplona, 1964.

YARZA LUACES, Joaquín, “La capilla funeraria hispana en torno a 1400”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media*, (M. Núñez y E. Portela, coords). Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986, Santiago de Compostela, 1988, pp. 67-91.

—, “Alabastros esculpidos y comercio Inglaterra-Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Homenaje al profesor Hernández Perera*, Madrid, 1992, pp. 605-617.

YBARRA, Fernando de, *Matrimonios reales hispano-británicos en el medievo. La Reina de diamantes*, vol. II, Salamanca, 1999.

YÚFERA RODRÍGUEZ, Beatriz Belinda, *La Hacienda de la Corona de Castilla en el reinado de Juan II a través de las Actas de Cortes (1406-1454)*, Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense, Madrid, s/a.

ZABALO ZABALEGUI, Javier, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973.

ZALAMA, Miguel Ángel, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, Valladolid, 2003².

ZARAGOZA, P. Fr. Lamberto de, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, Tomo IV, Pamplona, 1785.

ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1390-1499)*, en *IX Centenario de la muerte de Santo Domingo de Silos*, Silos, 1973.

—, “Abadologio del monasterio de San Benito de Sahagún (siglos X-XIX)”, *Archivos Leoneses*, año XXXIX, nº 77 (1985), pp. 97-132.

ZAVALA, Federico de y GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan, *Monografía histórica de la villa de Tolosa*, San Sebastián, 1969.

ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, “Los Reyes Católicos rubrican la concordia de Azcoitia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972), pp. 359-403.

ZUMALDE, Ignacio, *Historia de la villa de Oñate*, San Sebastián, 1957.

ZUNZUNEGUI, José, *El Reino de Navarra y su Obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente. Pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394)*, San Sebastián, 1942.

ZURITA, Diego Manuel de, “La Isla de Cádiz en el siglo XV”, *Hispania*, VII-XXVI (1947), pp. 222-255.

II LA VIDA POLÍTICA DE CASTILLA (1406-1420). EVOLUCIÓN POLÍTICA INTERNA, FASES

• 1406-1410

Con la muerte de Enrique III el 25 de diciembre de 1406 el reino entraba en una nueva minoría, la segunda en dieciséis años. Algunos testimonios parecen indicar que el período inmediatamente posterior al deceso del monarca fue convulso en varias partes de Castilla, y cómo se actuó para prevenir esa posibilidad, mostrando con crudeza algunos de los problemas que el monarca había dejado irresueltos.

Al margen de aspectos tales como la imagen que Enrique III ha dejado en la Historia, o su gestión de la Hacienda¹, nosotros nos centraremos de forma sumaria en la vertiente política de la última fase de su reinado, con especial dedicación en este apartado a la política interior. Por lo tanto, lo que nos interesa es ver cuáles son los problemas que deja a su sucesor, cómo y cuándo se resuelven éstos y por qué medios. Para lo que será indispensable detenernos a estudiar la trayectoria de los importantes personajes que tenían como misión enlazar el reinado del tercer Trastámara con el de su hijo Juan II.

Desde un punto de vista externo la situación de las relaciones con el reino nazarí de Granada eran prácticamente de guerra, con Portugal habían cesado las hostilidades y además se estaban negociando unas treguas, con la Corona de Aragón perduraba el contencioso sobre el impuesto de “la quema”, y sólo con Navarra, salvo leves incidentes ocurridos en el ámbito fronterizo y causados por los naturales de uno y otro reino, y en ciertos momentos de tensión como en 1404, se mantenían unas relaciones que podemos denominar cordiales.

1. LA HERENCIA POLÍTICA DE ENRIQUE III

El testamento de Enrique III es posiblemente la mejor fuente para conocer los importantes e irresueltos problemas de su reinado en política interior, o los derivados de su herencia y sucesión, que afectaban tanto a la gobernación del reino como al funcionamiento de las instituciones, y la importancia política de algunos personajes².

¹ Sobre su gestión de la hacienda trata Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 699. De estos y otros aspectos se ha ocupado especialmente Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La formación de la imagen del rey en la Historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, *17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas, II. Sección cronológica*, Madrid, 1992, p. 1135, y con el mismo título en *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, M^a. Isabel Loring García (Ed.), Madrid, 1997a, pp. 115-124; *Una muerte para un rey. Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Valladolid, 2001a; y en “1400: una coyuntura para la Corona de Castilla y el Occidente europeo”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. II, Valladolid, 2002, pp. 855-868.

² A.G.S., Patronato Real, leg. 29, n^o 29; Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 208-220; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, pp. 21-37; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, pp. 25-43. En adelante citaremos por las crónicas de García de Santa María.

Casi todas estas cuestiones están en mayor o menor medida entre las últimas voluntades del monarca.

1. 1. Los problemas heredados

1. 1. 1. *El regimiento de las ciudades*

Siguiendo el orden expuesto y aunque no aparece en el testamento de Enrique III está el problema que se había planteado en el gobierno de algunas ciudades³. Las ciudades de Córdoba y de Sevilla⁴ fueron castigadas por el monarca suspendiendo sus regímenes concejiles en 1402 y nombrando corregidores para que supervisaran su administración⁵. La introducción de corregidores se difunde durante estos años y afecta a distintas ciudades de Castilla⁶. Esta medida se ha considerado un contrapeso entre los diferentes bandos que ejercían o aspiraban al regimiento de las ciudades⁷, se ha intentado

³ Aquí nos centraremos, sobre todo, en los casos de Córdoba, Sevilla y Murcia.

⁴ Las discordias en las ciudades fueron uno de los problemas importantes de la minoría de Enrique III. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Problemas políticos en la minoría de Enrique III", *Hispania*, XII (1952b), pp. 163-231. Sobre el régimen concejil de Sevilla y Córdoba se puede ver la obra de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios e Historia política*, Madrid, 1973b, pp. 76-84 y 86-87, respectivamente.

⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. XVII, p. 283. El caso de Sevilla lo conocemos mejor por Nicolás TENORIO Y CERESO, *Visitas que Don Enrique III hizo a Sevilla en los años 1396 y 1402, y reformas que implantó en el gobierno de la ciudad*, Sevilla, 1924; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvarez García de Santa María, Sevilla, 1988, p. 23; y por Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, pp. 287-288. Margarita CABRERA, "Los corregidores de Córdoba en el siglo XV", *Meridies. Revista de Historia Medieval*, II (1995), pp. 95-108, además de estudiar a los corregidores, se detiene en las percepciones, la duración en el cargo y los cometidos que tenían asignados. Señala que el primer corregidor, nombrado por Enrique III, del que tiene constancia, fue el doctor Pedro Sánchez del Castillo. La situación de Córdoba la trata de forma somera, Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de la ciudad de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, pp. 152-153. El nombramiento de corregidores para Sevilla, Córdoba, Burgos, Galicia, Vizcaya y las Montañas por parte de Enrique III en 1402 lo señala Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA (Ed.), "Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla", *Anales de la Universidad Hispalense*, XIV (1953), nº 84, p. 25.

⁶ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *La extensión del régimen de corregidores en el reinado de Enrique III de Castilla*, Valladolid, 1969. Otros casos de esta época son los de Murcia, Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1980⁴, pp. 233-234; María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "La implantación de los corregidores en el concejo Murciano (1392-1402)", *Miscelánea Medieval Murciana*, X (1988), p. 178; Jerez, Juan MORENO DE GUERRA Y ALONSO, *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, Madrid, 1929, pp. 11-12; o Vizcaya, Francisco Elías de TEJADA, *El Señorío de Vizcaya (Hasta 1812)*, Madrid, 1963, pp. 41-42, y Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, 1974, pp. 183-184.

relacionar su extensión con la disminución del número de participantes en las Cortes⁸, y también sería consecuencia de las injerencias de una monarquía cada vez más deseosa de controlar la independencia ciudadana, ante las discordias municipales⁹.

Pero ¿cómo funcionaban los concejos de Sevilla y de Córdoba hasta el momento de la muerte de Enrique III? Todo parece indicar que la labor de los corregidores, que eran unos oficiales regios que ejercían su cometido en un tiempo y un lugar determinado, con unas atribuciones muy precisas¹⁰, entre las que se contarían algunas de carácter militar muy amplias¹¹, además de las judiciales, administrativas, políticas y mediadoras¹², se estaba desarrollando de forma satisfactoria. Eso es lo que afirman Pérez de Guzmán y García de Santa María¹³ y lo que se contiene en algún documento procedente de la corte¹⁴. Sin embargo, esta labor no tenía que ser muy del gusto de los diferentes linajes apartados del poder concejil y de los antiguos tenentes de éste, como se puede deducir por el levantamiento que tuvo lugar en varias de esas ciudades al conocerse la muerte de Enrique III¹⁵. Podría pensarse en una coordinación entre ellas para levantarse todas a un mismo tiempo, aunque todo parece indicar que la realidad fue otra¹⁶. Se trataba de aprovechar la inestabilidad causada por la muerte del rey y la puesta en marcha de la regencia para expresar el descontento por su alejamiento del poder y la

⁷ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p.55.

⁸ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV”, *Hispania*, XLVII (1987), p. 411, destaca la dificultad para establecer esa relación, si es que existe.

⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Nobleza y monarquía en la política de Enrique III”, *Hispania*, XII (1952a), p. 364.

¹⁰ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, “Origen de la patrimonialización y enajenación de oficios públicos en Castilla”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1970, p. 127.

¹¹ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Mecanismos institucionales y poder real en la Castilla de Enrique III”, *En la España Medieval*, I (1981), p. 319.

¹² Todas éstas, además de las militares, señala Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*, Murcia, 1974, pp. 173-196.

¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), p. 21.

¹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 28r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° XXXIX, pp. 61-62; Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 233-234.

¹⁵ Los casos de Sevilla y Córdoba los señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 310-311, y Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), pp. 21-23. El de Murcia Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 231.

¹⁶ Refiriéndose a Enrique III dice “Dióle allí al rey grand dolenzia, de que murió dende a poco tiempo; e alzaron rey a su hijo el rey don Juan. Lebantáronse luego en el reyno algunas discordias, según suele ser en otros tiempos cuando los reyes son pequeños”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 289.

injerencia regia en los concejos ciudadanos¹⁷. Al menos, esa es la visión que se nos ha transmitido, pero sin dejar de ser cierta ¿puede estar mezclada con otras como la tutela y guarda del rey?

El movimiento era peligroso, suponía enfrentarse abiertamente con la monarquía. Los insurrectos plantearon que se les devolvieran sus antiguos oficios. Por su parte, los regentes trataron de combinar la fuerza y la flexibilidad pues, por un lado, enviaron al maestre de Santiago y al almirante para que pacificaran Sevilla¹⁸ y Córdoba y, por otro, se negaron a restituir en sus puestos a los antiguos oficiales, acordando la devolución de los regímenes concejiles¹⁹ y, al menos en Sevilla, concediendo a los regidores “un amplio perdón por sus pasados excesos”²⁰. La decisión de enviar al maestre de Santiago y al almirante²¹ tuvo éxito y las ciudades estaban pacificadas cuando el infante llegó a ellas para iniciar la campaña militar de 1407. Sin embargo, no se nos oculta que fue una apuesta arriesgada, sobre todo cuando esos linajes de la nobleza media o baja, que ostentaban algunos oficios concejiles, contaban con el apoyo de la alta nobleza, merced a las redes vasalláticas que existían entre ellos. De ahí que, la elección de los pacificadores no fuera casual. Don Lorenzo Suárez de Figueroa tenía importantes intereses en Sevilla, por ejemplo, los relacionados con los bienes urbanos de su orden en la collación de San Lorenzo de la misma ciudad²² y, lo que quizá sea más importante, su hija Teresa, habida en su segundo matrimonio con doña María de Orozco, estaba casada desde 1405 con don Enrique de Guzmán, II conde de Niebla²³, cuyo hermano

¹⁷ Jacques HEERS, *Les partis et la vie politique dans l'Occident médiéval*, Paris, 1981, p. 13. Este autor, refiriéndose a las sociedades políticas, limitadas a grupos de presión o influencia, señala que se manifiestan con más fuerza en ausencia de una autoridad política superior, que tiende a imponerse entre ellos, y a menudo a destruirlos.

¹⁸ La situación de Sevilla la describe Diego Ortiz de Zúñiga: “Los Caballeros Veinticuatro privados de sus oficios, aspirando a volver a ellos, no bastaban a reprimirlos ni las Justicias propias, ni el Corregidor, que era el Doctor Luis Sánchez, del Consejo Real, que había sucedido al Doctor Juan Alonso de Toro, con que la ciudad se llenó de escándalos”. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 311.

¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), pp. 21-23.

²⁰ La frase es de Joaquín GUICHOT Y PARODY, *Historia de la ciudad de Sevilla y pueblos importantes de su provincia, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, vol. III, Sevilla, 1878, p. 339; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 311, queriendo exculpar a los regidores pone de manifiesto que “A la verdad sus delitos ninguno llegaba a ser de magestad lesa, ni tocaba al vidrio de la fidelidad, efectos solo de pasiones y bandos. Cesó con esto también por algunos años el enviarse Corregidores”.

²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 83. Según este autor el almirante se encontraba en Sevilla y el maestre de Santiago estaba en Écija.

²² Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago”, *Revista de Estudios Extremeños*, V (1950), p. 286; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 320; Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, rentas y vasallos a finales del siglo XV”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998e, p. 525.

²³ Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Don Lorenzo Suárez”, (1950), p. 246. De 20 de enero de 1409 es el documento procedente de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fol. 75r, en el que se da cuenta del citado matrimonio. Don Enrique de Guzmán era II conde de Niebla desde la muerte de su

encabezará más tarde uno de los bandos nobiliarios de la ciudad. El almirante Alfonso Enríquez tenía intereses económicos en Sevilla, como el oficio de las suplicasiones, que concedió Juan II en 1426 a su hijo y sucesor en el cargo, Fadrique Enríquez²⁴, a los que habría que añadir los privilegios de que gozaba por su cargo en la ciudad²⁵, o el parentesco con los Mendoza sevillanos a través de su mujer doña Juana de Mendoza²⁶. Con esta decisión la monarquía se reafirmaba en sus deseos de intervenir en el gobierno de las ciudades, sobre todo si se tiene en cuenta la posición estratégica de algunas de ellas, como las citadas Sevilla, Córdoba o Murcia. Los regentes, y concretamente don Fernando, no se podían permitir contar con focos de inestabilidad en los lugares que tenían que ser las bases de aprovisionamiento del ejército, tanto en hombres como en armas, víveres o material de diverso tipo, por lo que el 10 de abril se ordenó la devolución de los oficios a Sevilla y a Córdoba²⁷, poniendo fin durante un período a la inestabilidad causada por el regimiento de las ciudades. Años después, el infante a la vuelta de su campaña contra Antequera se ocupó del regimiento de Sevilla, disponiendo que se hiciese por tercios de año, y que en cada uno de ellos rigiese un alcalde mayor, el alguacil y ocho veinticuatro²⁸. Este sistema estuvo vigente como tal poco más de un año, las malas prácticas de los regidores provocaron la elevación de una protesta ante el monarca, obligando a su tío, ya rey de Aragón, a proveer sobre el caso al introducir modificaciones que no afectaban en lo sustancial a su funcionamiento²⁹. En años

padre, el 5 de octubre de 1396, como indica Antonio DELGADO, "Bosquejo histórico de Niebla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVIII (1891), pp. 543-544.

²⁴ A.D.A., carp. 77, nº 16.

²⁵ Se encuentran detallados en José SÁNCHEZ HERRERO, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, 1981, pp. 197-198. Manuel de CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, p. 67.

²⁶ Sobre el linaje Mendoza en Sevilla se pueden encontrar numerosos datos en la obra de Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a. La presencia de dos miembros de este linaje en el regimiento de Sevilla en 1407 se puede ver en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 105, p. 224.

²⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 85. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 100, señala que "El apaciguamiento logrado por los regentes de los disturbios en las grandes ciudades andaluzas pudo servir al infante para lograr un clima de favor en torno a sus campañas granadinas, pero dio al traste con el intento de Enrique III de control de los concejos por la Corona o, al menos, la intervención suprema de ésta para no permitir ningún género de disturbios".

²⁸ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 329-330. La aprobación de este ordenamiento no se produciría hasta el 29 de diciembre de 1411, como señala en la p. 339, donde se pone a pie de página que en un extracto de este documento aparece la fecha de 23 de diciembre. Con fecha 29 de diciembre de 1411, se puede ver en A.M.S., Secc. Primera, carp. 15, n. 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16ª. Diversos. Tomo I (1280-1515)*, Sevilla, 1977, p. 22, nº 18/XXX. Lo cita con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 355, p. 347. Y con fecha 9 de diciembre de 1411 está el documento procedente de A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto en Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVI (1945), pp. 579-624.

²⁹ A.M.M., Serie III. Lib. 6, fols. 165v-167r. Del mismo archivo pero con la signatura Lib. 6, nº 2. 30, lo publica José Damián GONZÁLEZ ARCE, "Documentos sevillanos en el Archivo Municipal de Murcia", *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 235-259. A.M.S., Secc. Primera, carp. 15, nº 4 regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal*, (1977), p. 22, nº

posteriores el regimiento de la ciudad no debió ser todo lo pacífico que se podía esperar, de acuerdo con las afirmaciones contenidas en la obra de Ortiz de Zúñiga. El citado autor señala la división existente entre la reina y el infante-regente, en 1412, pues la primera quería nombrar corregidor y don Fernando se resistía, teniendo en cuenta las ayudas de todo tipo que había recibido de Sevilla durante las campañas³⁰.

Enrique III nombró al doctor Juan Rodríguez de Salamanca “corregidor, juez, alguacil e justicia mayor”³¹ para Murcia en noviembre de 1403. Esta medida formaba parte del plan regio de centralizar el poder y de solucionar la grave crisis política, social y económica por la que atravesaba la ciudad de Murcia, por el enfrentamiento entre Manueles y Fajardos. Su buen gobierno proporcionó una etapa de prosperidad a la ciudad y a su tierra, que se extendía incluso a ámbitos como el demográfico y el económico. Su cese no vino determinado por ninguna disposición regia, ni por la finalización de su cometido, sino porque aprovechando la muerte de Enrique III la oligarquía murciana, dirigida por los Fajardo³², pidió que dejase el corregimiento, el juzgado y los oficios a la ciudad, aduciendo que el rey que lo había nombrado había muerto y que la ciudad y su reino estaban en paz y en concordia³³. Su renuncia y su rápida salida de la ciudad en dirección a Lorca donde siguió desempeñando el cargo de adelantado mayor del reino de Murcia plantearon varios problemas. El primero la reacción de la nobleza local³⁴, deseosa del restablecimiento de “la libre elección de alcaldes y alguacil”³⁵. En segundo lugar la devolución del cargo de adelantado mayor del reino de Murcia al adelantado Dávalos, el 26 de enero de 1407³⁶. Y en tercer término el requerimiento regio, en varias ocasiones, para que devolviesen al citado doctor el oficio del corregimiento³⁷ y le pagasen lo que le debían de su salario³⁸, única condición puesta

18/XXXI. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Pilar OSTOS SALCEDO y María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *El Libro de Privilegios de la ciudad de Sevilla. Estudio introductorio y transcripción*, Sevilla, 1993, nº 64, pp. 330-334. La existencia de este documento, sin indicar su procedencia, la señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96.

³⁰ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 353.

³¹ A.M.M., Actas Capitulares (1403), fol. 107, recogido por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *El corregidor Juan Rodríguez de Salamanca*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia. Agradezco a la autora haber puesto a mi disposición una parte de su obra. Lo que se señala al respecto está inspirado en esta obra.

³² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 162, lo personaliza en Pedro López Fajardo y en Alfonso Yáñez Fajardo.

³³ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 165, lo califica como de “golpe de estado ciudadano”.

³⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 156.

³⁵ Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo en los siglos XIV y XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978b), p. 133.

³⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 17r-18r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº X, pp. 12-14. La carta del condestable a Murcia comunicándole la devolución del Adelantamiento y de la alcaldía entre moros y cristianos tuvo lugar exactamente un mes después. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 16v-17r, publicado por Juan TORRES FONTES, “El alcalde entre moros y cristianos del Reino de Murcia”, *Hispania*, (1960a), nº 4, pp. 78-79.

por los regentes para la devolución de los oficios a la ciudad, aceptando el mismo día las sentencias y libramientos dados por los alcaldes nombrados tras la destitución del corregidor³⁹. Esto suponía claudicar ante una política de hechos consumados. Sin embargo, puede ser consecuencia de una gran debilidad política, o deberse al pragmatismo, al considerar la importancia estratégica del reino del Murcia y la necesidad de no crear un foco de inestabilidad interno ante la perspectiva de una campaña militar, en la que su colaboración era imprescindible.

La evolución política de la ciudad en los años posteriores podemos calificarla como convulsa⁴⁰, sobre todo a raíz del enfrentamiento que su concejo mantuvo con el condestable Dávalos, adelantado mayor del reino de Murcia, desde finales de 1408, aunque tendría su origen en la primavera de este año, hasta la sentencia arbitral dada entre ambas partes por el maestre de Santiago el 23 de marzo de 1409⁴¹. El estudio que Martínez Carrillo ha hecho de este período desde la perspectiva interna de la ciudad⁴² nos exime de su tratamiento pormenorizado aquí, a pesar de que las Actas Capitulares consultadas nos permiten seguir casi día a día la evolución y resolución de este enfrentamiento⁴³. La negativa del concejo a dejar entrar en la ciudad al condestable no se

³⁷ “Don Juan... que rogastes e requieristes de mi parte al dicho doctor que vos los dexase porque usades dellos segund lo avieredes de previlegio, el qual, dicho doctor vos los dexo graçiosamente, e que me pediades por merçed que lo oviese por bien fecho. Sabed, que yo so mucho maravillado de vosotros en tomar asy los dichos ofiçios, lo qual non fue bien fecho. Ca en ninguna guisa non lo devieredes fazer fasta me requerir sobre ello. Porque vos mando, que luego como esta mi carta vieredes ayades e reçibades al dicho doctor Juan Rodriguez por mi corregidor mayor”. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 28r y 26r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XIII, pp. 16-17, (30 de enero de 1407) y n° XXX, pp. 46-47, (30 de mayo de 1407), respectivamente.

³⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 28r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XXXIX, pp. 61-62; Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 234.

³⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 28v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XL, pp. 62-63.

⁴⁰ Juan TORRES FONTES, “Evolución del concejo de Murcia en la Edad Media”, *Murgetana*, 71 (1987a), p. 36, señala que desde finales del siglo XIV y hasta 1422 la vida concejil murciana estuvo condicionada en gran parte por la intervención de los corregidores, de los adelantados o de sus lugartenientes.

⁴¹ A.M.M., Cartas Reales, fols. 76v-81v, publicado por Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 241-243; Fernando RUANO Y PRIETO, “El Condestable D. Ruy López Dávalos, primer Duque de Arjona”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año VIII, XI julio-diciembre (1904), n° III, pp. 405-408, y regesto en Rogelio PEREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, n° 477, p. 200; Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Adelantados mayores y concejo de Murcia. (Notas para un estudio histórico-jurídico)”, *Estudios sobre instituciones medievales de Murcia y su Reino*, Murcia, 1987, apéndice II, pp. 210-217.

⁴² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 166-173, especialmente.

⁴³ Valgan como ejemplo A.M.M., Actas Capitulares (1408-1409), fols. 118v, 122r, 163r-v, 164v-165r, 165r-v, 166r-v, 167r, 167v-168r, 169v-170r, 170r-v, 171v, 171r-v, 174v-175r, 176r, 177r-v, 179r, 180r, 180v-181r, 182r, 182v-183r, 184v-185r, 186v-188r, 197v-200v, 210r, 215r-v, 216r-v, 228v-229r, 231r-v, 234r-235r, 258r. Y A.M.M., Actas Capitulares (1409-1410), fols. 33v-34r, 36r 38r. En este caso y por no alargarnos omitimos las fechas a las que corresponde cada uno de los folios señalados.

debía a la política llevada a cabo por él en la ciudad en 1399, ni implicaba tan sólo el desacato a una orden superior, sino que tiene más que ver con la oposición al centralismo regio⁴⁴, con el enfrentamiento monarquía-nobleza, y con la pugna entre las distintas facciones nobiliarias que intentaban dominar la ciudad. Este forcejeo también se ha podido ver como una manifestación de pasiones particulares⁴⁵, o consecuencia de las desavenencias existentes en la corte entre los dos regentes, sobre todo cuando se presenta a doña Catalina prácticamente como la defensora de los derechos ciudadanos, y se señala al maestre de Santiago entre los nobles que la apoyaban frente a don Fernando. En cualquier caso, creemos que se debe tener en cuenta la situación política en que se encontraba la reina en los últimos meses de 1408 y comienzos de 1409, así como la influencia que podían tener sus decisiones en la provincia que administraba su cuñado.

Por otro lado, se hace necesario incidir en el momento en que se desata la crisis y su inoportunidad, cuando se estaba preparando una nueva campaña militar contra el reino nazarí de Granada, cometido en el que estaba colaborando el adelantado mayor, así como los intereses que había entre éste y el maestre de Santiago, que le acompañaba, y los que tenía este último en el reino de Murcia. Adelantado y maestre estaban unidos por vínculos de parentesco, un hijo del primero y una hija del segundo eran matrimonio⁴⁶. Además, la Orden de Santiago tenía importantes posesiones en el reino de Murcia, algunas de ellas estaban en poder de los Fajardo⁴⁷, uno de los linajes más implicados en la resistencia al adelantado. Así pues, el maestre de Santiago sería la persona idónea para negociar entre ambas partes, lo que además del acuerdo en su persona se puede ver en la rapidez de su resolución y en la aceptación que ésta tuvo por uno y otro lado⁴⁸. Fue la última muestra de su importante papel político, pues murió poco más tarde⁴⁹. El

⁴⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 166, considera al adelantado y al infante don Fernando los más claros representantes de la tendencia centralizadora.

⁴⁵ Así opina Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 238.

⁴⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v; D-10, s/f; M-5, fols. 76r-77v. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 171, indica que el nombre de la hija del maestre era María Suárez, en los documentos citados se puede ver que se la conoce con el nombre de María de Horozco, o de Orozco.

⁴⁷ Los señoríos y documentación de la orden en el reino de Murcia los han estudiado entre otros Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Privilegio de la Orden de Santiago a Caravaca", *Hispania*, VI (1942), pp. 123-137; Juan TORRES FONTES, "Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIV (1965-1966), pp. 325-348; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Murcia, 1986; "Propiedades y censos de la Orden de Santiago en las ciudades de Murcia y Lorca (siglo XV)", *Anuario de Estudios Medievales*, 17, (1987), pp. 469-484 y *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, CODOM, vol. XVII, Murcia, 1991; José María MUNUERA Y ABADÍA, *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Edición de María Martínez Martínez, Murcia, 2000. Pedro López Fajardo ostentaba las encomiendas de Aledo y Caravaca, como indica Juan TORRES FONTES, "Los Fajardo", (1978b), p. 132.

⁴⁸ "fue una auténtica composición entre los puntos sustentados por uno y otro bando litigante" en la que hay cierta inclinación hacia la postura defendida por el concejo, para contar con el apoyo de los Fajardo. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 173.

⁴⁹ Don Lorenzo murió en Ocaña el 19 de mayo de 1409, había hecho testamento el día 14 del mismo mes A.D.M., leg. 58, n° 18, regesto en *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 8v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, s/f; M-5, fols. 76r-77v, y codicilo el día 16 A.D.M., leg. 58, n° 19, regesto en *Ynventario*, (1758), fol. 8v; R.A.H., Col.

condestable permaneció en Murcia aproximadamente hasta comienzos de junio⁵⁰, lo que desconocemos es si para esas fechas consideraba que su misión en Murcia había acabado, y por lo tanto decidió marcharse, o si, por el contrario, el infante lo mandó llamar -tampoco hay datos que avalen que se reunió con él- para que fuese a Ocaña a convencer a los comendadores de la Orden de Santiago que votasen como maestre a su hijo, el infante don Enrique⁵¹. En cualquier caso, es una prueba fehaciente de la confianza que don Fernando tenía puesta en él.

La pugna entre distintas facciones nobiliarias se manifestó al poco de marcharse Dávalos, concretamente durante el mes de julio. La razón inmediata parece encontrarse en el nombramiento de Alfonso Yáñez Fajardo como alguacil mayor el 24 de junio⁵², lo que provocó un movimiento en la ciudad dirigido por Juan Sánchez Manuel el 25 de julio⁵³. Si el rey se había planteado enviar un nuevo corregidor a la ciudad, de lo que se habló cuando el condestable estaba en ella⁵⁴, ahora era casi ineludible, cuestión de tiempo y de oportunidad política. El 8 de noviembre se comunicaba al concejo de la ciudad de Murcia el envío del licenciado Alfonso Fernández de la Fuente del Sauco que, bajo la condición de pesquisidor, llegaba con el cometido de revisar las cuentas del concejo desde que salió de la ciudad el doctor Juan Rodríguez de Salamanca y averiguar lo que había pasado en torno a Juan Sánchez Manuel⁵⁵. La monarquía no podía permitir que la ciudad de Murcia viviese en un estado de agitación política, en vísperas de una nueva campaña militar contra Granada, de lo que además se podían derivar consecuencias económicas y militares desfavorables para los intereses del reino. Por ello llama la atención el tiempo que transcurre hasta que se hace efectiva la disposición anterior, algo más de cuatro meses, y también que fuese Juan Sánchez Manuel, como cuando se nombró al doctor Juan Rodríguez de Salamanca, el causante del nombramiento de un nuevo corregidor. Así, el día 20 de enero se concreta el nombramiento, la duración y las competencias que Alfonso Fernández de la Fuente del Sauco debía desempeñar en Murcia⁵⁶. En esta ciudad presentó sus competencias el 17 de

Salazar y Castro, M-5, fols. 77v-79v. La apertura del testamento se llevó a cabo el día 23 de mayo, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 77v. El 31 de mayo el infante escribía a su hijo, Gome Suárez de Figueroa, dándole las condolencias y solicitando su voto para que su hijo, el infante don Enrique, fuese el nuevo maestre. A.D.M., *Ynventario*, (1758), fol. 79v. Murió a los sesenta y cinco años, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

⁵⁰ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 175.

⁵¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 289.

⁵² A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 junio 24), fol. 1r.

⁵³ A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 julio 26, 29 y 31), fols. 33v-34r, 36r y 38r, respectivamente.

⁵⁴ A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 mayo 11), fols. 247r y 258r y (1409 julio 26), fol. 34r.

⁵⁵ A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIII, pp. 250-251.

⁵⁶ A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fols. 119v-120v, publicado por Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 244-246; María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXVII, pp. 257-259, y citado, aunque sin referencia, por Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia, desde la Reconquista hasta la época presente*, Murcia, 1981³, p. 198.

marzo de 1410⁵⁷, y su investigación duró los cuatro meses que se le habían concedido, al término de los cuales se mostraron los resultados en el ámbito político y en el económico. En el primero destaca el acuerdo logrado entre las facciones nobiliarias que se disputaban el control de la ciudad y que ésta recuperase el nombramiento de sus oficiales, en el segundo su investigación encontró numerosas irregularidades⁵⁸.

La carencia de incidentes reseñables, la ausencia de conflictos jurisdiccionales entre instituciones y el normal desarrollo de la vida ciudadana, son las características de la vida política murciana el resto de 1410. Las preguntas que nos asaltan son ¿hasta qué grado colaboró la campaña contra Antequera a esta pacificación de Murcia? ¿tuvo mucho que ver la salida de hombres armados de la ciudad hacía otras poblaciones del reino o hacia la frontera con el reino de Granada en esta relativa estabilidad? Creemos, sin duda, que la guerra estuvo entre las principales ocupaciones de la nobleza y, por lo tanto, conllevó el desplazamiento de buena parte de este grupo de la ciudad. En este sentido es significativa la carta que envía el infante a Pedro López Fajardo, comendador de Caravaca, advirtiéndole de la concentración de musulmanes en Baza, y cómo por las informaciones que había tenido sabía que querían atacar a Caravaca, ordenándole ir a defender dicha villa⁵⁹. O las que dirige el condestable, a través de Juan de Landueña, su escudero, al corregidor Fernández de la Fuente del Sauco, para que apremie a los vasallos del rey, que no querían ir ni estar en defensa de Lorca, a que fuesen a esta villa con Pedro López Dávalos⁶⁰, y otra para que mandase salir de la ciudad a Juan Sánchez Manuel, vasallo del rey, y le ordenase ir a la villa de Lorca para que estuviese con los otros vasallos del rey en guarda y defensa de ella⁶¹.

En esta primera etapa de la minoría de Juan II la monarquía tuvo que implantar corregidores en otras ciudades del reino. Sin ánimo de ser exhaustivos sabemos que esto

⁵⁷ La notificación de su aceptación por Murcia en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 121v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXVIII, p. 275.

⁵⁸ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 177-178, las afirmaciones que hace esta autora respecto a la situación política y económica de Murcia están recogidas de A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 12 y 15), fols. 23r-v y 24v, respectivamente. La revocación de los oficios se produjo al día siguiente de su llegada. A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 18), fols. 151v-152v. El concejo pidió al rey que Fuente Sauco “no ejecutase la pesquisa general ni especial, ya que si se llevaba a cabo produciría gran escándalo y enemistad entre los vecinos de la ciudad”. A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 28), fols. 180v-181r. El infante don Fernando decide no ejecutarla, ya que de ello se podrían seguir disturbios entre los habitantes de Murcia, y ésta se encontraba ahora en buena paz y sosiego. Por lo tanto, el concejo de la ciudad, de acuerdo con el corregidor, decide enviar sendas copias de la pesquisa al rey y al infante pero no ejecutarla. A.M.M., Actas Capitulares (1410 junio 30 y julio 8), fols. 17v-18r y 20r-v, respectivamente.

⁵⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v (1410 abril 5). Se encontraba en ella el 19 de abril de 1410, como se puede ver en A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fol. 167r-v. Este último documento cuenta con un breve regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 476.

⁶⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 27), fol. 185r-v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 477.

⁶¹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 28), fol. 187r. En relación con Lorca hay que tener en cuenta su importancia geoestratégica, era la plaza castellana más avanzada en la frontera con Granada en ese sector. Sobre ello véase Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR, *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, Murcia, 1994.

ocurrió en Burgos, en Ávila, en Sahagún, en Valladolid, en Úbeda, en Vizcaya y en las Encartaciones, en Guipúzcoa y en Galicia. El corregidor que se había enviado a Burgos, el doctor Juan Alfonso Rodríguez⁶², tuvo que ser reemplazado por otro, el doctor Juan Fernández Aserón, cuyo encargo fue hacer una pesquisa especial. La situación que se vivía en la ciudad a la altura del 14 de noviembre de 1410 era de incumplimiento de la orden regia, que había suspendido las funciones de los alcaldes y éstos las seguían desempeñando, por lo que manda que no se los tenga por tales y las provee en otros dos⁶³. Dejando al margen razones de carácter general que pueden estar detrás del envío de corregidor a Burgos, como el centralismo regio, etc., parece ser, de creer la versión regia que es la que nos ha llegado, que sería la situación financiera del concejo, en el que se habían producido malversaciones de fondos públicos, tanto de los debidos al rey como de los de la propia ciudad, así como las elevadas cantidades que se debían a ésta⁶⁴, las que motivaron la intervención monárquica.

La ciudad de Ávila también contó con varios corregidores. A comienzos de 1408, de forma nominal lo era el condestable don Ruy López Dávalos, aunque quien desempeñaba esa función por él era el bachiller Álvar Rodríguez de Ciudad Rodrigo⁶⁵, y el 3 de octubre de 1409 se cita como corregidor y juez a Rodrigo Alfonso de Madrigal, bachiller en Leyes⁶⁶, siendo uno de los dos que dictó sentencia en el pleito que enfrentaba a los pecheros de la ciudad y su tierra con el deán y cabildo de la catedral de Ávila, por los cuarenta excusados que tenían el cabildo y los cuarenta mozos de coro⁶⁷.

El envío de un corregidor a Sahagún respondía al conflicto de competencias suscitado entre la jurisdicción real y la eclesiástica, en el caso que nos ocupa, a quién pertenecían los judíos de la aljama. Gómez Ruiz de Toro desempeñaba el cargo de corregidor a comienzos del reinado de Juan II⁶⁸, ya que su nombramiento lo hizo

⁶² Lo habría designado Enrique III. Anselmo SALVÁ, *Cosas de la vieja Burgos*, Valladolid, 2003², p. 163 (Facsimil de la editada en Burgos en 1892).

⁶³ A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2951, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 459, p. 214. Sobre la situación de inseguridad existente en Burgos durante el tiempo que duró la suspensión a los alcaldes véase Anselmo SALVÁ, *Cosas*, (2003²), pp. 164-165.

⁶⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 marzo 27), fol. 8r-v. También lo cita Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, nota 36, p. 96.

⁶⁵ A.A.Á., lib. I, fols. 6v-7v, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990, n° 59, pp. 133-134.

⁶⁶ A.A.Á., leg. 39, n° 2, fols. 5-8, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), n° 61, pp. 136-137.

⁶⁷ A.A.Á., leg. 39, n° 2 y leg. 39, n° 2, fols. 26-27v, publicados por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), n° 62, pp. 137-156 y n° 63, pp. 156-158, respectivamente.

Enrique III, razón por la que su sucesor lo confirma el 20 de abril de 1407⁶⁹. Su labor, que se extendió hasta el 18 de mayo de 1408⁷⁰, pudo estar condicionada por la pena de excomunión en que había caído, y por la que pagó como satisfacción nueve marcos de plata⁷¹. Quien parece que reafirmó más su autoridad tras esta crisis fue el abad de Sahagún, fray Antonio de Ceinos, que después de la renuncia del corregidor procedió a nombrar las justicias de la villa, a promulgar ordenanzas sobre pesos y medidas y para hacer un nuevo sello, además del reconocimiento de señorío y vasallaje por parte de los vecinos de la villa⁷².

Valladolid es muy posible que tuviese corregidor a finales del reinado de Enrique III y comienzos del de su hijo Juan II. En tal sentido parece pronunciarse una carta ejecutoria de Juan II fechada el 28 de octubre de 1407, en la que se contiene la sentencia definitiva de un pleito, en el que entre otros había dictado sentencia el doctor Gonzalo Moro, oidor de la Audiencia y nombrado en ella corregidor de Valladolid⁷³.

Úbeda también debía de tener corregidor en agosto de 1407⁷⁴. Desconocemos la razón de su nombramiento, cuándo pudo tener lugar y por qué. Basándonos en lo que

⁶⁸ A.H.N., Clero, carp. 941, nº 8, citado por Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1390-1499)*, Silos, 1973, pp. 44-45, y publicado por Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, nº 2692, pp. 171-172. Gómez Ruiz de Toro era licenciado y alcalde del rey en 1414, como consta en A.V.M., S 2-91-14 y en S 2-91-10, publicados por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, vol. II, Madrid, Segunda Serie, 1943, nº IX, pp. 31-32 y nº XI, pp. 35-38, respectivamente, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 82.

⁶⁹ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, (1997), nº 2696, p. 173.

⁷⁰ Fue citado a comparecer ante la corte, presente en esos momentos en Guadalajara donde se celebraban Cortes. Presentó la renuncia al serle contraria la sentencia. Así lo toma de Romualdo ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, nº 8, p. 184, Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales*, (1973), nota 119, pp. 45-46.

⁷¹ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, (1997), nº 2702, pp. 174-175.

⁷² Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, (1997), nº 2705, p. 175. Sobre el sello como signo de identidad diferenciado del concejo trata Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, "Símbolos de identidad de los protagonistas de la acción política: reyes, señores, concejos", *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002, pp. 401-402.

⁷³ R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, leg. 5, nº 25, fol. 347r, publicado por Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889, nº CXLIV, pp. 245-247, y regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV. Madrid, 1952, pp. 280-281. La primera noticia que teníamos de corregidor en Valladolid, en 1427, procedía de Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), s/p.

⁷⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1407), s/fol, publicado con esa referencia por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº IV, pp. 37-38. El mismo autor también lo publica en la obra de compilación que lleva por título *La Regencia de Don*

había ocurrido en la ciudad en los años finales del siglo XIV y comienzos del XV⁷⁵ se puede conjeturar con que pudo deberse al recrudecimiento de los bandos nobiliarios.

Además de las ciudades, algunos corregidores tuvieron entre su ámbito de competencias demarcaciones territoriales más amplias como las regiones o provincias. En esta situación se encontraba el citado doctor Gonzalo Moro, al que encontramos como corregidor de Vizcaya y de las Encartaciones el 15 de marzo de 1408⁷⁶, aunque este cargo lo debió desempeñar durante más de treinta años, aproximadamente entre 1394 y 1427⁷⁷. En 1410 lo vemos en el ámbito vasco e implicado en la política general del reino⁷⁸. Su nombramiento y el mantenimiento como corregidor en la zona se debió, sin duda, a los desórdenes de todo tipo provocados por los bandos nobiliarios. El problema de la inseguridad provocada por los banderizos no era exclusivo de Vizcaya sino que puede hacerse extensivo a Guipúzcoa, razón por la cual Fernán Pérez de Ayala era su corregidor y merino mayor⁷⁹, desde 1394⁸⁰.

La situación de inestabilidad social en Galicia afectaba muy directamente a la Iglesia, y especialmente a los monasterios a quienes se usurpaban sus lugares, cotos y vasallos. Estos hechos, unidos a la lejanía del territorio y a las aspiraciones de la monarquía, pesaron, sin duda, en el nombramiento de corregidor para esa región. Enrique III habría separado las funciones judicial y militar, propias del corregidor, y otorgado la primera con el título de alcalde mayor del Reino de Galicia a García Sánchez del Castillo “y la segunda con el título de Corregidor de Galicia a Gómez García de Hoyos”⁸¹. A la muerte del monarca, ambas instituciones no fueron lo eficaces que cabía

Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416), Cádiz, 1999, apéndice nº 4, p. 197.

⁷⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), pp. 48-50.

⁷⁶ A.M.Leq., reg. 14, nº 24, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, nº 49, pp. 113-115.

⁷⁷ Juan Ramón ITURRIZA Y ZABALA, *Historia General de Vizcaya, comprobada con autoridades y copias de escrituras y privilegios fehacientes*, Valencia, 2000, p. 127 (Facsímil de la editada en Barcelona, 1884). Es difícil un doble nombramiento, lo que parece más probable es la delegación de sus funciones o bien una ocupación temporal del corregimiento de Valladolid.

⁷⁸ Es uno de los dos representantes castellanos que se reúnen con los delegados ingleses para tratar sobre las treguas, en Fuenterrabía el 4 de enero de 1410. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 42.

⁷⁹ A.M.Re., Sec. B, Neg. 1, Lib. 1, exp. 19, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental del archivo municipal de Rentería. Tomo I*, San Sebastián, 1991, nº 29, pp. 129-135. A.M.Leg., caja 1, nº 2, publicado por L. M. DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). T. II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 121, pp. 78-80, y por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, 1995, nº 13, pp. 34-36. Y procedente del A.M.Seg., A/14/1/1, publicado por este mismo autor en la misma obra, nº 123, p. 83.

⁸⁰ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 53.

esperar, por la imposibilidad de abarcar todo el territorio o por la organización de la Hermandad, por lo que se siguieron produciendo abusos por parte de la nobleza⁸². Gómez García de Hoyos habría desempeñado el cargo de corregidor de Galicia entre 1404 y 1426, a juicio de Bermúdez Aznar⁸³, sin embargo, en algunos documentos referidos a 1408, aunque no concretan la fecha exacta, se habla del doctor Juan Sánchez de Suazo como corregidor mayor del reino de Galicia⁸⁴, cargo que, según parece, seguiría desempeñando en 1416, como corroboran distintos testimonios⁸⁵.

Algunos rasgos que podemos destacar de estos nombramientos de corregidores son el predominio de los letrados, grupo que se irá imponiendo poco a poco en todos los ámbitos de la administración. Excepciones como el caballero Fernán Pérez de Ayala pudieron deberse al ascendiente que, como miembro de un linaje importante de la zona, podía tener sobre los cabezas de otros y los parientes mayores. Otra de las características es la cercanía de estos letrados a la corte. Al menos cuatro de ellos: Juan Rodríguez de Salamanca, Juan Alfonso Rodríguez, Gonzalo Moro y Juan Sánchez de Suazo, eran oidores de la Audiencia, lo que puede ser indicativo del carácter de su misión. También tienen como rasgo común, salvo Fernán Pérez de Ayala, su diferente procedencia respecto al lugar donde debían desempeñar el corregimiento, sin duda, se trataba de una medida que podía facilitar su labor al hacerles equidistantes de las posibles influencias que pudieran tener.

1. 1. 2. *Las relaciones con la Iglesia*

Otro de los problemas heredados era el malestar existente con la Iglesia, concretamente con su jerarquía, que se trata más extensamente en el apartado que estudia las relaciones con los diversos pontífices. El enfrentamiento se debía a la provisión de arzobispo que había hecho el papa en su sobrino y homónimo Pedro Luna, para la sede vacante de Toledo. El que el rey se negara a aceptarlo no tenía que ver con razones de tipo religioso, económico⁸⁶, incluso jurídico⁸⁷, sino más bien de orden

⁸¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, p. 22 (Facsímil de la edición publicada en Santiago de Compostela, 1904).

⁸² Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 26-27.

⁸³ Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), s/p.

⁸⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b. Este documento se había publicado en distintas partes por Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez de la Frontera, 1989, pp. 256 y 265 (Facsímil de la de Jerez, 1886), y por Alfonso FRANCO SILVA, *La isla de León en la Baja Edad Media*, San Fernando, 1995, pp. 80-86. También se deduce que lo era ese mismo año de Adolfo de CASTRO, *Historia de Cádiz y su provincia, desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, 1885, p. 310.

⁸⁵ Diego Manuel de ZURITA, "La isla de Cádiz en el siglo XV", *Hispania*, Tomo VII, nº XXVI (1947), p. 236. *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, Santiago de Compostela, 1992, pp. 5 y 6.

⁸⁶ Después se dirá del arzobispo que "vino con prieza/ tomar la riqueza/ del arçobispado". B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, "El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 14, p. 170.

político que, sin embargo, no afectaron al elegido para la archidiócesis de Sevilla. Desde un punto de vista cronológico el problema persistió desde el nombramiento del prelado el 30 de julio de 1403⁸⁸ hasta poco después de la muerte de Enrique III⁸⁹, y aunque su entrada se debió de producir en 1407, desconocemos la fecha exacta⁹⁰. Durante este período don Juan de Illescas, obispo de Sigüenza⁹¹, fue el administrador de la Iglesia de Toledo⁹², y como tal debió de acudir en representación de ésta a las Cortes convocadas en esa ciudad a finales de 1406⁹³, y tomó el juramento a los tutores del reino el 15 de enero de 1407 en Segovia⁹⁴.

⁸⁷ Nos referimos sobre todo al derecho de presentación, que ejercían los reyes castellanos sobre todo en virtud de la costumbre, al margen del privilegio que les hubieran otorgado los pontífices. Luis GUTIÉRREZ MARTÍN, *El privilegio de nombramiento de obispos en España*, Roma, 1967, p. 66.

⁸⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. IV, Zaragoza, 1978, Lib. X, cap. LXVII, pp. 878-879. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 291.

⁸⁹ El mes de mayo de 1407 tuvo que estar acompañando a su tío en Perpiñán A.V., *Instrumenta Miscellanea*, vol. 5157, regesto por Manuel MILIAN BOIX, *El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969, n° 639, p. 288. El día 11 de ese mismo mes recibe instrucciones de su tío acerca de lo que debía hacer en Castilla, A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 12r-v, y el 28 el papa escribe a la reina de Castilla para que apoye los esfuerzos del obispo de Mallorca y del arzobispo de Toledo que tratan de obtener dinero, A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 15r-v, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, n° 80 y n° 81, pp. 279-280 y p. 280, respectivamente.

⁹⁰ Martín de ALPARTIL, *Chronica actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*, Ed. Franz Ehrle en "Quellen und Forschungen aus dem Gebeite der Geschichte", vol. XII, Paderborn, 1906, p. 158, señala que la posesión tuvo efecto a los seis años de haber sido nombrado. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 51, indica que "fue enviado a Castilla seguramente en la primavera de 1407". Aparece en las Cortes de Segovia de comienzos de febrero de 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, pp. 302-303. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones entre la Monarquía y el Arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, 2002a, pp. 89-90, indica que su toma de posesión como arzobispo de Toledo tuvo lugar en julio de 1407.

⁹¹ El anterior titular de la diócesis, don Juan Serrano, había muerto asesinado el 4 de marzo de 1402. Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. IV, Madrid, 1975, p. 2475. José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a.

⁹² Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, pp. 100-101.

⁹³ Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 11; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 5; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, n° 3; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, como procedente del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², n° 78, pp. 137-140. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 43; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 47. Otro testimonio del juramento de los regentes, el día 15 de enero de 1407, lo tenemos en la misiva que ambos dirigen al arzobispo de Santiago, comunicándole su

Pero ¿qué razones tienen los regentes para aceptar el nombramiento de Pedro de Luna como arzobispo de Toledo poco después de la muerte de Enrique III? En primer lugar, hay que tener en cuenta la situación en que ambos se encontraban. La negativa de la reina a aceptar la cláusula del testamento de su marido, que disponía la entrega del rey a Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco para su custodia, estaba bloqueando cualquier iniciativa política. Casi podemos descartar que el motivo, de la aceptación del prelado, fuese la necesidad de contar con el apoyo económico de la Iglesia que, a través de la cruzada, debía contribuir a financiar la guerra contra el reino de Granada. Según fray Diego de Valencia, Benedicto XIII había concedido este subsidio antes de la muerte de Enrique III⁹⁵. Nos inclinamos más por la importante labor que desde 1405 estaba realizando a favor de Benedicto XIII en Castilla el entonces obispo de Mallorca, Francesc Climent Sopera⁹⁶. El que el infante recurra a él como uno de los mediadores del contencioso que enfrentaba a la reina con los dos altos nobles citados⁹⁷, o su presencia en las Cortes de Segovia⁹⁸, son sólo unas pruebas de la influencia que debió de tener. Climent Sopera era el eje y la cabeza del núcleo probenedictinista castellano, en el que se encuadrarían algunos eclesiásticos del ámbito cortesano que tenían gran ascendiente ante los regentes. Al margen de todo ello, la aceptación del arzobispo podía ser, como parece entrever Villasandino, en uno de sus *dezires*, una cuestión de pragmatismo⁹⁹, de la que se podían derivar contraprestaciones posteriores¹⁰⁰.

aceptación, publicada con la signatura Tumbo H, fol. 10, sin duda correspondiente al Archivo Arzobispal de Santiago de Compostela, por Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 10-11.

⁹⁵ *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, n° 35, p. 84. También lo cita José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, pp. 341-342, que señala no haber encontrado la bula a que alude el poeta ni tampoco la que menciona la *Crónica de Juan II* en su versión original, según Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, p. 222. Los pocos datos biográficos fiables que poseemos de fray Diego de Valencia se pueden consultar en la obra de Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, *Tratados castellanos sobre la Predestinación y sobre la Trinidad y la Encarnación, del maestro fray Diego de Valencia OFM., (siglo XV). Identificación de su autoría y edición crítica*, Madrid, 1984, pp. 19-20, en especial.

⁹⁶ Su nombre sería Francisco Clemente, aunque no parece haber unanimidad en su apellido Pérez para el P. Fr. Lamberto de ZARAGOZA, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, Tomo IV, Pamplona, 1785, p. 40, y Çopera para el P. Jaime VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España. Viage a Barcelona*, Tomo XVIII, Madrid, 1981, p. 28. Ambos autores coinciden en que era natural de Zaragoza.

⁹⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 35; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 51.

⁹⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

⁹⁹ “E a vos poderosa Iglesia, doctada/ por vna de tres que son en el mundo,/ load el primero, tomad el segundo,/ pues viene la cosa por Dios ordenada:/ que ya conteçio alguna vegada/ perder su gran lumbre el sol por fortuna:/ pues, dueña, gosauos con la clara luna,/ que de vuestro estado non se pierde nada”. *Cancionero*, vol. I, (1966), n° 34, pp. 79-82.

¹⁰⁰ No debió de ser casual que eclesiásticos del entorno regio obtuvieran obispados entre 1407 y 1408, o se les trasladase a otros más importantes. A este respecto baste citar al dominico fray Gonzalo de Alba, promovido al obispado de Badajoz en 1407. B. ALONSO, F. CANTELAR y A. GARCÍA, “El *liber synodalis* salmantino de 1410”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 41 (1985), p. 348. Y a Diego de Anaya y Maldonado, maestro de Enrique III y de su hermano Fernando, que pasa desde Salamanca a

Resuelta esta cuestión, las relaciones entre la Corona y la Iglesia en los años posteriores -hasta 1410- están marcadas por el problema del Cisma. Una visión interna de ellas, que es la que nos interesa en este apartado, debe incidir en la colaboración que se prestan ambas instituciones, impelidas por la necesidad de alcanzar sus fines. De la ayuda de la Iglesia se beneficiará la élite dirigente castellana¹⁰¹, y sobre todo el infante don Fernando, con la obtención de los maestrazgos de Alcántara para su hijo don Sancho¹⁰², y de Santiago para su hijo don Enrique¹⁰³. Por su parte, la Iglesia castellana aparentemente no registra grandes problemas durante estos años. Algún litigio de carácter menor tocante a la docencia¹⁰⁴, o sobre prestimonios o rentas¹⁰⁵, concesiones de

Cuenca en 1408. Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados y con muchas curiosidades referentes a la Santa Iglesia catedral y su cabildo y a esta ciudad y su provincia*, Cuenca, 1860, pp. 136-137. Y de pragmatismo y de contraprestaciones entendía bastante el infante don Fernando, que durante el reinado de su hermano había jurado no ir contra una ordenanza que vetaba la provisión de beneficios eclesiásticos en Castilla a los que no fuesen naturales de ese reino. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 22.

¹⁰¹ Por ejemplo, dispensas para el matrimonio. A.D.M., leg. 44, n° 10, regesto en *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Fera y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 57v. Poderes para poder pedirla. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-36, fols. 157vr-158r. Salvaguardando la integridad de los bienes del maestrazgo de Alcántara, mientras durase el pleito sobre quién era el maestro F. R. UHAGÓN, “Índice de los documentos de la Real Orden de Calatrava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV (1899), n° 107, p. 81. Absolviendo de su condición de hijo natural para profesar en una orden militar y obtener una encomienda, A.V., Reg. Vat, vol. 335, fol. 213r, publicado en la *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 769, p. 529. Absolviendo de las penas, delitos y demás excesos a los miembros de la Orden de Alcántara. A.V., Reg. Avin, vol. 335, fol. 203r-v y B.N., Mss. 622, fols. 69r-70v, publicado por J. CALDERÓN DE ROBLES, *Privilegia selectiora militiae sancti Juliani de Pereiro (hodie de Alcantara) Cisterciensis ordinis a summis pontificibus hactenus concessa*, Madrid, 1662, pp. 40-41; Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, pp. 186-187; *Colección diplomática*, (2000), n° 777, pp. 538-539; regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, 1999, n° 195, p. 370; y citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, pp. 210-211 (Edición facsímil de la editio princeps de 1763).

¹⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, pp. 310-311; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 255-257 y 262-263.

¹⁰³ A.V., Instrumenta Miscellanea, vol. 5541 y vol. 4607, fols. 1-3 y fols. 1r-3r, regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo*, (1969), n° 655, p. 295 y n° 653, p. 294, respectivamente. Este último lo ha publicado Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 84, pp. 286-287. Y ofrecen un regesto del mismo Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), n° 191, p. 369, y *Colección diplomática*, (2000), n° 763, p. 527. La confirmación de ambos maestrazgos, solicitada por el infante don Fernando a Benedicto XIII en A.V., Reg. Avin, vol. 335, fols. 203v-204r, cuenta con un regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), n° 194, p. 370, y está publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 776, pp. 537-538. En relación con la procuración del maestrazgo de la Orden de Santiago para el infante don Enrique es interesante el documento, procedente del Archivo del Monasterio de Guadalupe, leg. 63, que publica Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre de Saint Jerome en Espagne 1373-1516*, Thèse de Doctorat. Historie Médiévale. Université de Paris X-Nanterre, vol. IV, París, 1994, pp. 18-19, que es una carta de fray Lope de Olmedo, prior del monasterio de San Bartolomé de Lupiana y general de la Orden de San Jerónimo, al arzobispo de Toledo don Sancho de Rojas, en la que da cuenta de su importante papel en la provisión del maestrazgo de Santiago en el infante don Enrique y en la concesión de muchas otras gracias.

¹⁰⁴ A.V., Reg. Avin, vol. 335, fols. 214v-215, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. II, Salamanca, 1966, n° 428, pp. 14-15.

licencias para la incorporación o anexión de beneficios¹⁰⁶, el reparto de los bienes entre los que permanecían fieles a la obediencia del papa aragonés, y que habían pertenecido a leales que lo habían abandonado¹⁰⁷, son algunos de los casos en los que interviene Benedicto XIII en relación con la Iglesia castellana. Lejos de esta apariencia, la situación no estaba tan tranquila como puede parecer. Desde un punto de vista económico las anexiones de beneficios denotan una insuficiencia de recursos que afectarían sobre todo al bajo clero. O en lo que se refiere a la obediencia la necesidad de reafirmar la lealtad al pontífice que llevan a cabo doce importantes obispos castellanos en 1409¹⁰⁸. Esta acción estaba motivada por la sustracción de la obediencia de Francia a mediados de mayo de 1409, e indica la opción de la jerarquía eclesiástica castellana en el camino que la monarquía debía seguir. Sin embargo, la actuación de los obispos castellanos hasta ese momento no tuvo que ser tan clara, o al menos no la debieron de percibir con nitidez los fieles, como se deduce de la razón que señalan los prelados para llevar a cabo esta declaración pública “su obligación de dar ejemplo de obra de palabra a los fieles”. Los importantes probenedictinistas, castellanos o no, hicieron de este reino uno de los pocos donde se obedecía a Benedicto XIII en 1409¹⁰⁹ y donde éste obtenía dinero para sufragar sus aspiraciones. Esta actitud, en algún caso condescendiente con el papa Luna, ha hecho que a los regentes castellanos se les haya considerado aviñonistas¹¹⁰.

1. 2. Las dificultades que surgen

1. 2. 1. La sucesión

Entre los problemas que se plantean a la muerte de Enrique III el que primero se manifestó fue el de la sucesión¹¹¹. Bien es cierto que, el monarca designó a su hijo Juan

¹⁰⁵ A.C.Bu., V. 33, f. 124, regesto Demetrio MANSILLA REOYO, *Catálogo documental del Archivo Catedral de Burgos (804-1416)*, Madrid-Barcelona-Burgos, 1956, n° 1944, p. 493.

¹⁰⁶ A.C.As., Mss. 4, n° 16, fols. 77v-78 y 77r, n° 4, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, n° 1929, p. 401 y n° 1930, p. 401, respectivamente; A.C.Le., B. n° 758, regesto César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, n° 3362, p. 154; A.C.S., carp. 6, n° 14, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII fasc. 1 (1941), n° 112, p. 60; A.H.N., Clero, carp. 1158, n° 5.

¹⁰⁷ A.V., Reg. Suppl., vol. 104, fol. 20v; vol. 103, fol. 125v; vol. 103, fol. 135; vol. 104, fol. 30v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. I, (1966), n° 412, p. 621; n° 413, pp. 621-622; y vol. II (1966), n° 416, p. 9; n° 416, p. 13, respectivamente.

¹⁰⁸ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 468, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, n° 375, p. 189.

¹⁰⁹ “E con Venedito no quedó en obediencia sino Castilla e Aragón”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 291.

¹¹⁰ José SÁNCHEZ HERRERO, “Los Concilios provinciales y los Sínodos diocesanos españoles. 1215-1550”, *Quaderni Catanesi di Studi Classici e Medievali*, año III, n° 5, (1981), p. 125. Habría que señalar que esta actitud no se mantuvo inmóvil durante toda la regencia.

¹¹¹ En los poemas que compusieron Villasandino, fray Diego de Valencia, Pedro Vélez de Guevara, Juan Alfonso de Baena y fray Migir, a la muerte del rey, predominan más los posibles efectos que su desaparición pudiera tener sobre el reino, que los elogios de su obra y trayectoria. Así lo pone de manifiesto Carlos MOTA PLACENCIA, “...Bien quebrantado e plañido, segunt lo requería el acto del

como heredero universal en su testamento¹¹². Sin embargo, hay que tener presente la importancia política que había ido adquiriendo el infante don Fernando en los años anteriores. En septiembre de 1406 Enrique III reordenó el Consejo y le encargaba hacer una relación, en el caso de existir posturas diferentes entre sus miembros¹¹³. O en los reconocimientos y concesiones que tiene de su hermano a partir de 1404¹¹⁴, la inexistencia de un heredero varón hasta marzo de 1405¹¹⁵, el progresivo agravamiento de la enfermedad de Enrique III y su temprana muerte con 27 años¹¹⁶, el ascendiente que tenía entre algunos miembros de la alta nobleza, al margen de ser la cúspide de ella como señor de Lara, la falta de seguridad que había con Portugal, o el estado prácticamente de guerra que existía con el reino de Granada¹¹⁷, y los precedentes conocidos de inestabilidad durante otras minorías regias, pudieron influir en que parte de la nobleza le animara a hacerse con la corona¹¹⁸. El ofrecimiento para hacerse con el trono se ha personalizado en Ruy López Dávalos¹¹⁹, pero parece fuera de toda duda que él, además de portavoz, no debía de ser más que un miembro cualificado de un grupo más extenso¹²⁰ dispuesto a seguir ejerciendo una amplia influencia en la política del reino. En este sentido, no hay que olvidar que pertenecía a una confederación, que se había establecido en Burgos en 1405, y de la que formaban parte Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco, Gómez Manrique y, muy posiblemente, el

negocio”: un túmulo de versos para Enrique III”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena*, Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, p. 323.

¹¹² Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 26-27; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 31.

¹¹³ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, nº XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820); por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas del Consejo Real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), nº V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, nº V, pp. 21-27.

¹¹⁴ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002, p. 101.

¹¹⁵ Hay que tener en cuenta que la reina contaba en aquel momento con treinta y siete años, once años más que su marido Enrique III.

¹¹⁶ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 208.

¹¹⁷ Estas dos últimas razones son las que señala Esteban de GARIBAY Y ZAMALLOA, *Los qvarenta libros del Compendio historial de las chrónicas y universal historia de todos los Reynos de España*, vol. II, Bilbao, 1988, Lib. XVI, cap. I, p. 426 (Facsímil de la de Barcelona, 1628).

¹¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. X, cap. LXXXIV, pp. 896-897; Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, p. 89.

¹¹⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. X, cap. LXXXIV, p. 898; Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 89.

¹²⁰ “estas palabras fueron dichas con acuerdo y consultas de otros caballeros de su opinión”. R.A.H., 9/6936, Martín JIMENA JURADO, *Historia o annales del municipio Albense Vrgabonense o villa de Arjona*, 1643, p. 498. En adelante citaremos por la edición publicada en Arjona, 1996, facsímil de la de 1665, p. 390. A raíz de lo expresado por este autor habría que descartar la posibilidad de que fuera la reacción del condestable al testamento de Enrique III, en el que quedaba relegado a un segundo plano, desde un punto de vista político, en relación con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco.

almirante Alfonso Enríquez¹²¹. Esta alianza tenía entre sus fines conservar un cierto equilibrio entre los signatarios, en razón de los cargos políticos que se les encomendasen, pero también podía perseguir un reparto de zonas de influencia¹²². Es probable que aquí se encuentre una de las claves de esta cuestión, la necesidad de un grupo de la alta nobleza de seguir ejerciendo unas amplias parcelas de poder. ¿Consideraban a don Fernando un continuador de la política de su hermano y, por lo tanto, favorecedor de sus intereses? ¿Qué temor tenían de perder su posición privilegiada? ¿Una minoría regia del mismo tipo que la que se había producido en Castilla tras la muerte de Juan I? O, por el contrario, ¿les anima la estabilidad institucional y la seguridad de Castilla? A la vista de la evolución posterior es difícil creer que no antepongan sus intereses personales.

Pero ¿qué posibilidades de éxito podía tener esta usurpación del trono? ¿Qué consecuencias se podían derivar de ella? Contestando a la primera pregunta, Dávalos de Ayala señala que no hubiese sido una empresa difícil¹²³, sobre todo por el respaldo con el que contaba¹²⁴. Lo que hubiese planteado dificultad era mantenerse en el poder, de ser cierto el ofrecimiento de ayuda que hizo el rey de Portugal a la reina doña Catalina a comienzos del reinado de Juan II¹²⁵, a lo que cabe añadir el respaldo interno que hubiese tenido el propio monarca. La aceptación del ofrecimiento implicaba la ruptura del orden tradicional de sucesión, consagrado en *Las Partidas*, y seguido desde la entronización de la dinastía Trastámara. Además, en Juan II se unían por vez primera la rama petrista y la trastámara, lo que le proporcionaba, si cabe, una mayor legitimidad. Conllevaba igualmente el triunfo del carácter electivo sobre el sucesorio y la dependencia del nuevo monarca de la nobleza, que se erigía en la garante del sistema, lo que revela la importancia creciente que ésta estaba alcanzando¹²⁶. Pero, sin duda, la consecuencia más grave era la previsible guerra civil en que Castilla se vería envuelta¹²⁷.

¹²¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, n° 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v.

¹²² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), pp. 59-60, se interroga acerca de si se debió a la acumulación de cargos, o fue consecuencia de la enemistad de algunos nobles con el rey. Por su parte, Alfonso FRANCO SILVA, "La fortuna del adelantado mayor de Castilla Gómez Manrique", *Ifigea*, II (1985), p. 109, considera que tras esta confederación se escondía un reparto de esferas de influencia en las tierras de las Merindades. También en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996c, pp. 355-377.

¹²³ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fols. 115r-119v.

¹²⁴ Martín JIMENA JURADO, *Historia o annales*, (1996), p. 390.

¹²⁵ Fernão LOPES, *Cronica del Rei Dom Joham de boa memoria...*, Parte Segunda, por William J. Entwistle, Lisboa, 1968, cap. CXCV, p. 433.

¹²⁶ En esta actitud nobiliaria parece atisbarse su concepción de lo que debía ser la monarquía, en la que el rey sería un *primus inter pares* y el reino una especie de cuerpo místico. Sobre esto puede verse José Manuel NIETO SORIA, "La transpersonalización del poder regio en la Castilla bajomedieval", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 559-570.

¹²⁷ Creemos bastante elocuentes las palabras de Pérez de Guzmán refiriéndose a la posible injerencia del infante en el orden normal de sucesión "la qual fuera con escándalo e rigor". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

Respecto al ofrecimiento del trono castellano al infante por parte de la nobleza es significativo, en primer lugar, que no se hagan eco explícito de ello los cronistas contemporáneos como Álvarez García de Santa María y sí lo recojan Zurita o Valla, lo que se ha interpretado como una muestra de la propaganda posterior que rodea a Fernando de Antequera¹²⁸. En segundo término, el debate sobre esta cuestión se abrió más con la afirmación de Torres Fontes de que no se habría tratado de un único ofrecimiento, sino que habrían sido varios y no en el momento posterior a la muerte de Enrique III¹²⁹. Estamos de acuerdo con lo que afirma este autor, pues a nuestro entender lo corroboraría Álvarez García de Santa María en las palabras que dirige el obispo de Sigüenza a los procuradores del reino, antes de la muerte del monarca¹³⁰, o más claramente Pérez de Guzmán: “É como quiera que por algunos Grandes del Reyno fuese tentado y requerido, que pues el Rey su hermano por ser apasionado, no podía bien regir e gobernar, que él tomase la carga de la governacion, nunca lo quiso hacer, dexando a la voluntad e disposicion de Nuestro Señor, así el regimiento del Reyno, como lo que a su persona tocaba, queriendo mas esperar el remedio que Dios daria en lo uno y en lo otro, que no la provision que él pudiera hacer”¹³¹, y, en menor medida, Gutierre Díez de Games: “Ayuntáronse los grandes caballeros, e vinieron a la corte por tomar rey, con muchas gentes que consigo allegaron; e querían poner el reyno en tutorías. Mas [era] estonze en Castilla el ynfante don Fernando, leal e noble e muy católico, el qual desvió todas las otras cosas”¹³². En lo que disentimos es en los documentos que aporta para avalar estas afirmaciones, salvo el citado caso de Pérez de Guzmán y, forzando mucho el análisis, en la carta que el infante dirige a Fernán García de Herrera¹³³; del estudio de los otros dos no se puede deducir que al infante se le hubiese tentado con usurpar el trono¹³⁴.

¹²⁸ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 101. En qué categoría, nos preguntamos nosotros, cabe incluir que su negativa a coronarse rey se haya intentado vincular con dos lugares sagrados de la catedral de Toledo, el altar de Nuestra Señora de Gracia y la capilla de San Blas. Véase al respecto Antonio MARTÍN GAMERO, *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y sus monumentos*, vol. II, Toledo, 1979, p. 757 (Facsímil de la publicada en Toledo en 1862).

¹²⁹ Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 375-379.

¹³⁰ “Señores, el infante don Fernando, mi señor, envia a vos fazer saber en como nuestro señor el rey don Enrique esta muy afincado y en peligro de muerte e porque la muerte es cosa natural, e assi puede morir como vivir, enviavos dezir por mi que estedes todos prestos e no se vaya ninguno de aquí, porque si su voluntad de Dios fuere de lo llevar deste mundo, que vosotros todos con el tomedes vos su sobrino, el principe don Juan, por primogenito heredero fijo del dicho rey don Enrique, e porque el con vosotros podades acordar las cosas que cumplen a servicio del rey e bien de sus reinos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 16.

¹³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

¹³² Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 289-290.

¹³³ A.M.M., *Actas Capitulares* (1406), fol. 177, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº I, pp. 33-34, y en *La Regencia*, (1999), apéndice nº 1, pp. 193-194, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº I, pp. 1-2.

¹³⁴ Los otros dos documentos que aporta son los siguientes: A.M.M., *Cartulario Real* 1391-1412, fol. 180, publicado por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), nº I, pp. 92-93, por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La Cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 223-225, y con la signatura A.M.M., *Cartulario Real* 1391-1412, fol. 7r-v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT,

1. 2. 2. *La custodia del monarca*

La custodia del rey fue una de las complicaciones más graves que se planteó tras la muerte de Enrique III. En efecto, el rey había dispuesto en su testamento que dos caballeros, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, y un eclesiástico, Pablo de Santa María, tuviesen “cargo de guardar e de regir e gobernar su persona del dicho príncipe mi hijo, fasta que aya hedad de catorze años, e otrosí de regir su casa”¹³⁵. La dificultad surgió por la negativa de la reina a dejar a su hijo de veintidós meses, o poco más¹³⁶, en otras manos que no fueran las suyas, y por la presión que ejercieron los dos nobles para que se cumpliera lo dispuesto al respecto por Enrique III en su testamento¹³⁷. El monarca había establecido su testamento el 24 de diciembre de 1406, procediéndose a su apertura el día 9 de enero de 1407¹³⁸. Sin embargo, de la lectura de las crónicas se deduce que parte del contenido de este documento o bien ya lo conocía la reina antes de su lectura, o esperaba de su difunto marido una reacción similar a la que tuvo en este sentido. Las pruebas más evidentes son que en el trayecto que realizó el infante de Toledo a Segovia le envió, al menos, tres representantes con el cometido de convencerlo para que la ayudase a tener y criar a su hijo¹³⁹, y la negativa a acoger dentro

Documentos, (1993), nº II, pp. 2-3; A.M.M., *Actas Capitulares* (1406), s/ fol, publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), nº I, p. 68 y procedente de A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fol. 9v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº III, pp. 3-4.

¹³⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 31-32. Sobre el honor que representaba este encargo puede dar una idea el epitafio de Juan Fernández de Velasco. “Aquí yace D. Juan Fernández de Velasco hijo de D. Pedro ambos camareros mayores de los Reyes de Castilla e de León, biznieto de D. Sancho Sánchez de Velasco y de D^a. Sancha fundadores de este Convento estuvo casado con D^a. María Solier, caballero de gran valor y prudencia por lo cual el Rey D. Enrique en su testamento le encargó la educación y gobierno del Rey D. Juan II su hijo; colocóse aquí el año 1421- Requiescat in pace”. Julián GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, 1989, p. 178 (Facsimil de la de Burgos de 1917).

¹³⁶ El futuro Juan II nació en Toro el día seis de marzo de 1405, como se puede ver en la carta de la reina a las ciudades comunicándoles la nueva. La misiva ha sido publicada por P. Henrique FLÓREZ, *Memorias de las Reynas Catholicas, Historia genealógica de la Casa Real de Castilla, y de León, todos los Infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España*, vol. II, Madrid, 1790³, pp. 718-719; Vicente MÁRQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, Madrid, 2000, p. 278, y por Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 89. A través del *Cronicón de Valladolid*, Ilustrado con notas por D. Pedro Saínz de Baranda, CoDoIn, vol. XIII, Madrid, 1848, p. 15, conocemos que el nacimiento se produjo antes que saliese el sol. De esta última obra hay una reimpresión de 1984.

¹³⁷ Gloria LORA SERRANO, “Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastamaras: el ascenso de Diego López de Estúñiga”, *Ifigea*, III-IV (1986-1987), p. 79, destaca que ambos nobles formaran en bandos diferentes durante la minoría de Enrique III, pero que a partir del gobierno efectivo del monarca se mantuvieron unidos hasta la muerte.

¹³⁸ Ambas fechas en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 37 y 21, respectivamente.

¹³⁹ Los representantes de la reina fueron García Fernández de Córdoba, fray Martín su confesor, y don Juan, obispo de Segovia. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 20; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 23-24. Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969, pp. 553-554, se fija en la actuación del obispo de Segovia.

de la ciudad de Segovia al infante y a la comitiva que lo iba acompañando cuando llegó a esa ciudad¹⁴⁰.

Desde el 9 de enero de 1407, lectura del testamento, hasta la primera mitad del mes de abril de ese mismo año, cuando los nobles aceptan retirar su demanda¹⁴¹ tras llegar a un acuerdo económico¹⁴², la postura de ambas partes se caracteriza por la firmeza, más acentuada, si cabe, en el caso de doña Catalina¹⁴³. A favor de la reina jugaban razones de tipo político, humanitario, moral y sentimental. En ese período se produjeron diversas iniciativas que, por una parte, revelan la delicada situación política por la que atravesaba el reino y, por otra, alguno de los objetivos de esta nobleza. Según García de Santa María, hubo tres intentos de mediación, encabezados respectivamente por los procuradores, la reina doña Beatriz y por el propio infante don Fernando. Creemos que, tanto los procuradores¹⁴⁴, como la reina Beatriz¹⁴⁵, intervinieron a iniciativa del infante, puesto que una negociación en la que no se hubieran tenido en cuenta sus intereses le podía perjudicar. Al infante le convenía, por ejemplo, que la reina se quedase a cargo de la crianza de su hijo, desde un punto de vista práctico porque era más fácil llegar a acuerdos con una persona antes que con dos, en segundo lugar porque la posesión del rey significaba una ampliación de poder, y el suyo y el de sus descendientes quedaría mermado si el rey-niño se criaba con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco. Por lo tanto, coincidimos con Díez de Games que señala que “el ynfante don Fernando fizolo en tal manera, que non dexó a ningunos vsar de su

¹⁴⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 21; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 24.

¹⁴¹ Hay que recordar su cuestionamiento de la cláusula del testamento que nombraba regentes a doña Catalina y a don Fernando, en el caso de que no se guardara la que disponía la custodia del rey, como señala Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Juan II (1406-1454)*, Palencia, 1995, p. 33.

¹⁴² El acuerdo se debió de producir en los últimos días de marzo o en el inicio de abril, por lo que el día 2 el infante despachó una cédula por la que se concedía a Diego López de Stúñiga y a Juan Fernández de Velasco 6.000 florines anuales a cada uno, mientras durase su enfrentamiento con la reina por la guarda y regimiento del rey y de su casa. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII, 2 (1975), pp. 514-516.

¹⁴³ La carencia de documentos que demuestren su importancia hace que nos pronunciemos con cautela sobre el papel desempeñado en estas negociaciones por parte de uno de los representantes que intervino por la reina, Gómez Carrillo de Cuenca. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 11.

¹⁴⁴ El infante se encargó de elegir a dos eclesiásticos y diez procuradores como mediadores. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 45; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 51.

¹⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 48; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 54. César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a, pp. 132-135, destaca la especial realación de doña Beatriz con Diego López de Stúñiga, aunque duda de la que podía tener con Juan Fernández de Velasco, lo que hace que al margen de las posibles aspiraciones o deseos que pudiese tener esta señora, nos reiteremos en la idea de que su mediación era fruto de la iniciativa y contaba con el beneplácito del infante don Fernando. Este mismo autor, siguiendo a García de Santa María, destaca que doña Beatriz se alojase en Segovia en las casas de su antigua aya, doña Urraca Tenorio, muerta en 1395, que en esos momentos eran posesión de su hijo, el adelantado Pedro Tenorio, y que ella también utilizó para negociar con los nobles. César OLIVERA SERRANO, “Exiliados de Portugal en Segovia a finales del siglo XV”, *Estudios Segovianos*, XLVIX, nº 106 (2007), p. 192.

oficio, segund el rey dexó mandado”¹⁴⁶, y no estamos de acuerdo con García de Santa María cuando afirma, refiriéndose a don Fernando, su conformidad “de qualquier avenençia que ellos con ella fizieran”¹⁴⁷, en alusión a la que pudieran alcanzar los nobles y la reina. ¿Es probable que don Fernando albergase esperanzas en ejercer la administración y el regimiento del reino, a raíz de lo que había expresado doña Catalina? “que ella le plazia que el tuviese la carga y administración e regimiento de todo el reino, ca ella no entendía de curar de él, sino de tener e criar al dicho rey su hijo”¹⁴⁸. De acuerdo con la crónica de García de Santa María, el infante sólo ofrece su mediación en la fase final del conflicto¹⁴⁹, y su intervención se tuvo que centrar especialmente ante Stúñiga y Velasco, puesto que el principio irrenunciable era que al rey debía criarlo la reina. La actitud de don Fernando en este caso, como en otros posteriores de su vida, presenta un hilo conductor, propio de un perfecto conocedor de la psicología humana, de la mentalidad nobiliaria y de los fines que la guiaban. Agotadas prácticamente todas las vías quedaba un último recurso que no podía fallar, el soborno. La concesión de 6.000 florines anuales a cada uno de los dos nobles suponía aumentarles sus ingresos alrededor de un cien por cien, por un plazo que se podría ampliar hasta que el rey alcanzase la mayoría de edad¹⁵⁰. Estos pingües beneficios les hicieron renunciar a su pretensión inicial, por lo que sólo cabía negociar una retirada honrosa, que se llevó a cabo en los primeros días de abril de 1407. Los nobles, que previamente habían logrado un mejor entendimiento con la reina¹⁵¹, se comprometían a obedecer a doña Catalina como regidora del reino y quedar siempre al servicio del rey, a “no hurtar por fuerza o por engaño por sus personas o por otros la persona del rey”, la reina a “guardarles sus honras y estados, tratar graciosa y benignamente, y no consentir que a ellos ni a sus parientes se

¹⁴⁶ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298.

¹⁴⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 87.

¹⁴⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 20; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 24.

¹⁴⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 87-88. La imagen de don Fernando que proporciona el cronista es enormemente laudatoria hacia su persona.

¹⁵⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento”, pp. 514-516. Esos 6.000 florines de cuño de Aragón, estableciendo una equivalencia de 25 maravedíes por florín, arrojan la cifra de 150.000, o a 22 suponen 132.000 maravedíes. Esta última relación puede verse en María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 164. Agradezco a la autora haber puesto su obra a mi disposición. Sin embargo, ello puede ser engañoso, pues como sabemos se produjo una reforma monetaria en tiempos de Enrique III, por lo que es posible que ese valor haya que multiplicarlo por dos. Al respecto puede verse Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1988b), p. 92, que, basándose en la obra de Liciniano Saéz sobre Enrique III, establece como equivalencias del florín, a partir de aquel suceso de 40 a 52 maravedíes por florín. Lo corroboraría este último autor en su obra *Apéndice a la crónica nuevamente impresa del señor rey don Juan el II. En que se da noticia de todas las Monedas, de sus valores, y del precio que tuvieron en su Reynado*, Madrid, 1786, pp. 59-61, donde proporciona un valor del florín de 44 y 51 maravedíes, entre 1408 y 1420. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-13, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Espejo de Nobleza*, vol. II, señala que “se dixo darles la Reina 12V florines de oro”, fols. 68v-69. Al margen de ello, y como se contiene en el testamento de Enrique III, debían percibir 150.000 maravedíes para su mantenimiento. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 32.

¹⁵¹ Carta de seguro de la reina a Diego López de Stúñiga. (1407 febrero 15, Segovia) A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 14.

les hiciese injusticia sin razón, en sus personas, oficios, mercedes y bienes”, y ambas partes renunciaban a demandarse¹⁵². La reina también se comprometió que “ni ella ni el rey, su hijo, entrarían en el castillo de la ciudad de Burgos, tenencia de Diego López de Stúñiga, mientras éste estuviese en la guerra con el infante don Fernando y no hubiese vuelto”¹⁵³. Al margen de esto, el justicia mayor contaba a su favor con la presencia en la corte de una de sus hijas, doña Mencía, mujer de Diego Pérez Sarmiento, ya que era aya de la infanta doña María¹⁵⁴.

La preponderancia que podrían adquirir Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco con la guarda del rey no debía de ser muy bien aceptada por buena parte de la alta nobleza, que sin duda veía el peligro que ello representaba para sus intereses colectivos y personales y que recordaba a otros momentos de la historia del reino. Uno de los que tuvo que ser más contrario al cumplimiento de esta cláusula testamentaria habría sido Ruy López Dávalos. El condestable pasaba por ser uno de los más fieles e importantes¹⁵⁵ vasallos de Enrique III y éste le había dejado como testamentario¹⁵⁶, por lo que, teniendo en cuenta la posición que había alcanzado, es muy posible que se considerase marginado, y que ésta pudiera ser una causa por la que habría abogado por los intereses de la reina¹⁵⁷.

Por otra parte, parece ser que ambos señores delegaron diversas gestiones en sus procuradores García Sánchez del Varado y Juan Martínez de Medinillas¹⁵⁸. Y que Juan Fernández de Velasco llevó a cabo negociaciones en su nombre y en el de Diego López de Stúñiga¹⁵⁹. El obispo de Cartagena, encargado por Enrique III en su testamento de la enseñanza del príncipe, es de quien no hay constancia que presentara reclamación alguna, ni de que se adhiriera a ninguno de los dos bandos enfrentados. Sin duda, tiene que ver con que su función se podía realizar estando el rey en manos de la nobleza o en

¹⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 16.

¹⁵³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 13.

¹⁵⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 35.

¹⁵⁵ “Brazo derecho del monarca en todo su reinado”. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 31.

¹⁵⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 25; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 29.

¹⁵⁷ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 115r-119v. Recuérdese como poco tiempo antes habría sido sino el inspirador sí el portavoz del ofrecimiento del trono castellano al infante don Fernando. Es decir, lo que en aquellas circunstancias sería lo más lejano a los intereses de doña Catalina.

¹⁵⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 11. Del primero conocemos que era criado de la Casa de Velasco a través de distintos documentos como A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 360, nº 13; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 33v-41r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 39, pp. 193-207, y citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 171; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 238v-242v.

¹⁵⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento”, pp. 514-516.

las de su madre, doña Catalina. En cualquier caso, lo encontramos presente como testigo en la aceptación del regimiento por los tutores y en el juramento de fidelidad al rey el 15 de enero de 1407¹⁶⁰, en el pleito homenaje que hicieron a Juan II Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco en manos de Ruy García de Villalpando en el arrabal de Segovia el 1 de febrero¹⁶¹, y en el compromiso de la guarda y custodia del rey el día 5 de abril del mismo año¹⁶².

¿Qué repercusiones tuvo esta situación sobre la política de Castilla? La primera, lógicamente, era la división del reino y de la nobleza entre partidarios de que se cumpliera lo dispuesto por Enrique III en su testamento y favorables a las pretensiones de la reina. Algunos de los temores que suscitaba la entrega del rey a la nobleza eran el control que ésta tendría sobre la monarquía¹⁶³, y que las frecuentes discordias nobiliarias acabaran provocando una guerra civil. Precisamente, el justicia y el camarero mayor, en su exigencia del cumplimiento íntegro del testamento, se exculpaban si “algun bollicio o escandalo por ello viniere”¹⁶⁴. Y años después, Juan II hablaba de la existencia de “muy grandes devates e contiendas” sobre su tutela y guarda en ese período¹⁶⁵. Desde un punto de vista interno, la gobernación del reino no debía de estar paralizada, pero muchos asuntos se demoraron como, por ejemplo, los preparativos de la guerra contra Granada¹⁶⁶. El logro del acuerdo benefició a ambos regentes. La reina salió muy reforzada, y tras su aceptación de la tutela y regimiento del reino¹⁶⁷, de su antigua

¹⁶⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, como procedente del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica*, (1987²), nº 78, pp. 137-140. La comunicación de este hecho, la podemos ver en la misiva que dirigen los tutores al arzobispo de Santiago. A.A.S.C., Tumbo H, fol. 10, publicado por Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 10-11.

¹⁶¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 4.

¹⁶² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 16.

¹⁶³ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 106, opina lo mismo, y señala que la medida de dejar al rey en manos de los dos nobles hubiese sido oportuna de haber sido éste un adolescente.

¹⁶⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 47; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 53.

¹⁶⁵ Con la signatura A.M.M., Originales VI/2, publicado por Juan TORRES FONTES, “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLI (1971a), nº III, pp. 104-107; B.N., Mss. 13104, fols. 1r-5v. A.H.P.Za., leg. XIX, nº 5, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, nº 5, p. 66, publicado por José Manuel NIETO SORIA, “Los perdones reales en la confrontación política de la Castilla Trastámara”, *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 255-258. También transcribe parte de este documento como procedente del A.M.M., Cartas originales, vol. II, fol. 2, Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La Cancillería real”, (1984), p. 189. Sobre la tutela: sistemas jurídicos que la regulan, las obligaciones de los tutores, o su aspecto patrimonial véase la obra de Antonio MERCHÁN ÁLVAREZ, *La tutela de los menores en Castilla hasta fines del siglo XV*, Sevilla, 1976.

¹⁶⁶ Quejas del infante a los procuradores. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 47; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 53-54.

intención -si es que la tuvo alguna vez- de dejar en manos de su cuñado la regencia del reino, no volvemos a tener noticia. Hay que tener en cuenta que, tanto la reina como el círculo que la rodeaba, verían más segura la defensa de sus intereses sin renunciar a ejercer el poder político¹⁶⁸. Por su parte, el infante pudo contar con las fuerzas de dos importantes linajes en su lucha contra el reino de Granada. Creemos que estos hechos que tratamos de esclarecer tienen alguna importancia en la desafección de una parte de la nobleza, en la campaña militar de 1407. El caso más representativo es el del propio Juan Fernández de Velasco con varios enfrentamientos con don Fernando¹⁶⁹.

Fuera del ámbito cronológico que nos habíamos fijado, hay un hecho que muestra bien a las claras que la intención última de la nobleza era el cumplimiento íntegro del testamento de Enrique III, para ello tuvieron que pasar casi diez años de la muerte del monarca, y mientras tanto atraerse la confianza de la reina, esperar a la desaparición de don Fernando y contar con la colaboración de un eclesiástico ambicioso. El tres de junio de 1416, dos meses y un día después de muerto el infante regente, doña Catalina comunicaba que cumpliendo el testamento de su marido y confiando en la lealtad de don Sancho de Rojas, de Juan Fernández de Velasco y de Diego López de Stúñiga, les había entregado la guarda y crianza de su hijo, el rey “por bien e sosiego destos regnos”¹⁷⁰. Esta entrega, que puede considerarse un triunfo de la nobleza sobre la monarquía, no era más que el control absoluto del gobierno del reino, por estos tres

¹⁶⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, como procedente del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica*, (1987²), nº 78, pp. 137-140. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 43; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 47. Aunque las situaciones de Castilla y Francia no son comparables en este caso, puesto que en Francia la ley Sálica impedía reinar a las mujeres, llamamos la atención de la ordenanza sobre la regencia que se promulga en este último reino en 1407 en la que la reina se convierte en el elemento clave del funcionamiento de la regencia al ser garante de la continuidad monárquica. La ley Sálica y la ley sobre la regencia participan de una misma lógica: una monarquía fuerte garantizada por la herencia y por el principio de instantaneidad, para prevenir crisis sucesorias. Este papel hace que la reina se encuentre estrechamente implicada en el proceso de elaboración del Estado moderno. Fanny COSANDEY, “De lance en quenouille. La place de la reine dans l’État moderne (14^e-17^e siècles)”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, juillet-août, 4, année 52 (1997), pp. 799-820.

¹⁶⁸ En cualquier caso, la reina “siepre estaua a miedo que avía de ser desapoderada”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 312. El derribo de un lienzo del adarve del alcázar de Valladolid se hizo porque se decía que la reina junto con el rey y con las infantas se querían lanzar en él, a juicio de Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 14. Sin embargo, Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 133, indica que se hizo, a indicación del infante, ante el miedo de que el rey pudiera ser raptado por los partidarios de la reina expulsados de la corte en 1408.

¹⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVI, p. 297 y cap. LII, p. 300; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 162 y 184.

¹⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 43v-44r; publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 2, pp. 428-429. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. En el caso de Sevilla consta el día que se dio una ayuda al mensajero a caballo para los gastos del viaje, como se puede ver en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 41, pp. 540-541. La narración de estos hechos la hace Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372.

señores, se trató de revestir de cierta normalidad, por lo que cada uno de ellos eligió a gente de su confianza que actuarían como guardas. El arzobispo de Toledo puso a su sobrino, el mariscal Pedro García de Herrera¹⁷¹, y a Juan Delgadillo¹⁷², Diego López de Stúñiga a su hijo y homónimo¹⁷³, y Juan Fernández de Velasco a su primo Pedro López de Padilla¹⁷⁴. Se consumaba el asalto al poder aplazado durante largo tiempo y a partir de entonces se inicia una nueva fase política en Castilla.

¹⁷¹ Este personaje era hijo del mariscal Fernán García de Herrera y de doña Inés de Rojas, R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 31v; hermano uterino de Diego Gómez de Sandoval, A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1956, nº 1¹⁻³, publicado por Ismael GARCÍA RAMILA, "Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos", II Parte Documental, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, nº 170 (1968), pp. 24-26, nº 9, la existencia de este documento sin indicar su procedencia está en Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa*, (1997), p. 96. También era señor de Ampudia y estaba casado con doña María de Ayala, hija de Fernán Pérez de Ayala, señor de Salvatierra, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos, por el Doctor Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. Breves apuntes sobre Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla; sobre Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda; y Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo y alcalde de los reales alcázares de Toledo*, fols. 18r-19r.

¹⁷² Aparte de su participación en la campaña de 1410 y de la que tuvo lugar en tierras aragonesas, que señalan las crónicas, conocemos que era maestresala del infante don Fernando, Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 324; que lo sirvió como mayordomo cuando fue elegido rey de Aragón y que éste le hizo merced de la tenencia de la fortaleza de Murcia, (1413 enero 15) A.C.O., Empleos, dignidades, oficios, leg. 16, nº 20, *Índice de Castrillo*, t. I, fols. 208v-209r; en esta última ciudad aparece el 13 de mayo de 1413, seguramente para tomar posesión de su fortaleza A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 13), fol. 121v, y a él recurre Murcia para tratar de obtener una carta del rey de Aragón, que les eximiera del pago de alcabalas A.M.M., Actas Capitulares (1413 octubre 24), fol. 79r; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 9r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVIII, pp. 451-452. Fue encargado de hacer pleito homenaje de tener el alcázar de la villa de Roa por la señora princesa de Girona (12 abril 1416) A.C.O., Empleos, dignidades, oficios, leg. 16, nº 21, *Índice de Castrillo*, t. I, fol. 209r. Fernando I de Aragón le confió varias misiones de importancia, como la que llevó a cabo ante el vizconde de Narbona, sobre cuestiones relacionadas con Cerdeña, A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fols. 72r-73r, o la de explicar al papa y a los cardenales que estaban con él que debía nombrar a don Sancho de Rojas como arzobispo de Toledo, y hacer instancia para que se proveyesen el obispado de León y el arcedianazgo de Guadalajara, A.C.A., Cancillería, reg. 2388, fols. 36r-37r. En la mayoría de edad de Juan II de Castilla aparece como guarda mayor del rey, A.C.O., Empleos, dignidades, oficios, leg. 16, nº 23, *Índice de Castrillo*, t. I, fol. 209v, y como consejero del infante don Juan de Aragón, A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14 y cajón 118, nº 16, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963, nº 71-72 y nº 250, pp. 42-43 y 113, respectivamente.

¹⁷³ Era el segundogénito del justicia mayor, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-77, fol. 3r-v, y segundo señor de Monterrey R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-77, *Sumario de la descendencia de los condes de Monterrey, del apellido Fonseca y Zúñiga, Srs. de la Casa de Biedma y Ulloa. Sobre la consecución, por parte Diego López de Stúñiga, justicia mayor, del matrimonio de su hijo del mismo nombre con doña Elvira de Viedma*, fols. 2v-3r. Estuvo casado con doña Elvira de Biedma, hija de Juan Rodríguez de Biedma, señor de Monterrey, R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 77r.

¹⁷⁴ A comienzos de enero de 1410 era uno de los regidores de la ciudad de Toledo, A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 128, nº 2, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 1262, p. 215; donde continuaba como oficial en 1415, A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. Participó en el cerco a Antequera, donde fue armado caballero por el infante don Fernando el 19 de octubre, R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-7, fol. 41r. Su primo Juan Fernández de Velasco expresa en su testamento que "la gente de armas de mis fijos quando fueren llamados por nuestro señor el Rey para su servicio que vaian con mi vanderá con el dicho Pedro López de Padilla mi primo al

Uno de los interrogantes que permanece, quizá para siempre, es durante cuánto tiempo¹⁷⁵ y qué hicieron Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco con las cantidades de dinero extra que percibieron por renunciar a tener al rey en su poder. En el caso del primero si tomamos como referencia el trabajo de Gloria Lora Serrano, para el período comprendido entre 13 de enero de 1408 y el 15 de febrero de 1410, esta autora registra trece compras, todas ellas de pequeña cuantía, que ascienden a 17.840 maravedíes¹⁷⁶. A éstas, hemos añadido nosotros tres más comprendidas en ese espacio de tiempo que suponen 202.600 maravedíes¹⁷⁷, porcentualmente el 91,90 por ciento frente al 8,09 por ciento. Por su parte, Juan Fernández de Velasco, que había recibido un importante patrimonio por herencia¹⁷⁸, efectúa 126 compras entre inicios de 1407 y mediados de febrero de 1410, que arrojan una suma de 250.706 maravedíes, 515 florines y 80 cornados¹⁷⁹. Si consideramos que podían percibir de la Hacienda regia una media de 300.000 maravedíes anuales, y que en los años 1407, 1408 y 1409 ascendería a 900.000, los 220.440 maravedíes gastados en compras, por Diego López de Stúñiga, sobre todo de bienes raíces, representarían un 24,49 por ciento del total, mientras que los 250.706 maravedíes gastados por Juan Fernández de Velasco, supondrían aproximadamente un 27,85 por ciento del total¹⁸⁰.

qual ruego e encomiendo que sea capitán de la dicha gente fasta quel dicho Pedro de Velasco sea de hedat para yr... y que aya cada año en razón de la dicha capitania y en acostamiento 30.000 mrs”, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 38, pp. 146-192. Todo novel caballero se convertía en vasallo de quien lo había armado. Si lo heran por infantes y ricos hombres tenían que acudir al rey y convertirse en sus vasallos, como indica Nelly Raquel PORRO GIRARDI, “El estatuto jurídico privilegiado de los caballeros en la Castilla bajomedieval”, *Revista de Historia del Derecho*, 2 (1974), p. 166. La misma autora dedica un capítulo de su obra *La investidura de armas en Castilla. Del rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, 1998, pp. 219-270, para estudiar las obligaciones derivadas de la investidura. Según María del Pilar CARCELLER CERVIÑO, “La nobleza caballerescas castellana en el siglo XV: realidad y representación de un grupo social”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 10 (2000), pp. 121-122, los reyes mostraban en estos actos su soberanía y además se convertían en fuente y origen de la nobleza y de la caballería.

¹⁷⁵ Puede ser esclarecedor en cierto sentido conocer que Diego López de Stúñiga percibió 350.000 maravedíes del rey el año 1416. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 48, nº 10.

¹⁷⁶ Gloria LORA SERRANO, “Nobleza y monarquía”, (1986-1987), pp. 97-98.

¹⁷⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 15 (1408 junio 6, 200.000 maravedíes), A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 22 (1408 diciembre 23, 200 maravedíes) y A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 16 (1409 enero 25, 2.400 maravedíes). Estas compras tienen lugar en Burgos y La Rioja. Sobre la presencia de la Casa de Stúñiga en esta última región véase Gloria LORA SERRANO, “Propiedades y rentas de la Casa de Estúñiga en La Rioja”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 469-483.

¹⁷⁸ Esther GONZÁLEZ CRESPO, “El patrimonio de los Velasco a través de “El Libro de las Behetrías”. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1982), pp. 239-250. La política de incremento patrimonial que realiza Juan Fernández de Velasco es continuación de la que lleva a cabo su padre Pedro Fernández de Velasco, como se puede ver por lo que señala de este último Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El dominio señorial del linaje Velasco en la Cantabria Oriental (1300-1440)”, *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 140.

¹⁷⁹ La documentación que hemos manejado para hacer este cálculo, en cualquier caso provisional y sujeto a revisión, procede toda del A.H.N., Sección Nobleza. Frías, por ejemplo de la caja 255, nº 21, en la que para estos años se contienen diecinueve compras, que ascienden a 78.345 maravedíes.

1. 2. 3. *La división administrativa del reino*

El testamento de Enrique III preveía la posibilidad de repartir el “regimiento por provincias” teniendo en cuenta su conveniencia para el gobierno del reino, considerándolo una medida de carácter temporal “pues acabada e conplida la dicha neçesidad o razón legítima, que luego tornen a regir amos a dos ayuntadamente, como suso dicho es”¹⁸¹. En efecto, la separación de los regentes se produciría como consecuencia de la marcha del infante don Fernando a la guerra contra los musulmanes.

Esta circunstancia es la que hace que los regentes se repartan las provincias del reino aunque, como se verá, hubo algunos problemas en aceptarlo. En lo que discrepan abiertamente es en qué criterio utilizar para hacer dicho reparto. Los ofrecimientos que García de Santa María pone en boca del infante no ofrecen lugar a dudas de que se atiende a razones de índole económico-fiscal¹⁸², que al final son las que predominan¹⁸³. Estrechamente unidos a lo anterior, otros obstáculos a considerar en las negociaciones son la parte del reino que pretendía cada uno, la influencia que tenían algunos servidores sobre la opinión de la reina y la intención de ésta de marchar a la guerra con el infante. Tanto la reina como el infante querían Andalucía. La primera esgrimía que era la mayor parte y la mejor, y el segundo argumentaba que estaba cerca de la frontera de Granada, donde él quería hacer la guerra¹⁸⁴. Don Fernando parece imponer esta razón que prevalece al final¹⁸⁵, aunque según García de Santa María todo indica que pudo existir una división previa y un acuerdo posterior¹⁸⁶. Los cambios de opinión de la reina, así como su deseo de ir con el infante, demuestran el grado de influencia que algunas personas tenían sobre sus decisiones, la desconfianza que don Fernando generaba en su círculo más próximo y, por añadidura, en la propia doña Catalina¹⁸⁷. Las imprecisiones

¹⁸⁰ En el caso de este último nos consta, por un memorial que presentaron varios concejos de la Merindad de Castilla Vieja a Juan II en 1419, que se sirvió del cargo de Merino para incrementar su patrimonio a través de prácticas como la prisión y las torturas. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, leg. 179, n° 3, publicado por Antonio MORENO OLLERO, “Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, X (1994), pp. 130-137.

¹⁸¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 34.

¹⁸² “que se rrepartiesen por los libros de los contadores”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 85-86.

¹⁸³ “E porque segund lo que rendía lo vno e lo otro montaua más lo que cabía a la Reina, por ende cayó más en el regimiento del Infante”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 89.

¹⁸⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 86.

¹⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284.

¹⁸⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 88-89.

¹⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 85-86. Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 392, indica que la razón de doña Catalina para pretender ir con el infante a la guerra era porque temía que de llevarse a cabo la división del reino la posición de su cuñado se fortaleciera demasiado. Este mismo autor pone de manifiesto que en un principio ambos tutores estuvieron de acuerdo en que no era necesaria la división del reino, señalando a continuación que fue por considerarse la posibilidad de un traslado de la reina a Andalucía. Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 3° y 4° cuatrimestre (1946-1947), p. 341. Nosotros simplemente matizamos esta afirmación indicando que cuando se barajó tal posibilidad ya se

nos impiden saber con certeza el momento en que se alcanzó el acuerdo del reparto. Se estaba negociando eso sí -aunque se desconoce desde cuándo-, en los primeros días de abril y cuando llegó a ellos la noticia del cerco que los granadinos tenían sobre Priego, el día once de ese mes, ya se habían puesto de acuerdo en el reparto de los oficiales¹⁸⁸. De ahí que sea bastante probable que el entendimiento se hubiese logrado los días nueve o diez, sobre todo si también se tiene en cuenta que la marcha del infante de la corte, con dirección a la frontera, se produjo el día trece de abril¹⁸⁹. La negociación del acuerdo, que se lleva a cabo entre los dos regentes y el Consejo Real¹⁹⁰, se enmarca en un contexto en el que la cuestión política predominante era la custodia del rey, por lo que la reina parece desconfiar prácticamente de todos, salvo de sus consejeros. El papel del Consejo se ha juzgado de forma negativa en la resolución de este problema por parte de Torres Fontes, que considera que con este acuerdo “no buscaba sino el alejamiento de los tutores con objeto de crear discrepancias entre ellos y, sobre todo, alejar a la reina de su cuñado, con lo cual sería más fácil la intervención nobiliaria en la parte que quedara bajo el regimiento de D.^a Catalina”¹⁹¹. Tampoco puede desvincularse de la devolución de la autonomía a determinadas ciudades, que se alcanzó en estos días¹⁹², lo que se habría producido por la opinión favorable de la reina¹⁹³. Por lo tanto, quizá se pueda pensar en una negociación entre ambos regentes para desbloquear la situación, que comportara ciertas cesiones por una y otra parte.

¿En qué consistió la división del reino? La composición de 1407 nos ha llegado transcrita casi en su totalidad a través de un documento regio inserto en la crónica de Pérez de Guzmán¹⁹⁴. En él se contienen la razón por la que se hacía, su fundamentación en el testamento de Enrique III, los límites que comprendía la administración de cada uno y varias cláusulas, la última de las cuales limitaba la duración del acuerdo. Como ya

estaba tratando la división del reino. A tal efecto pueden verse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 86-87.

¹⁸⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 91.

¹⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 93.

¹⁹⁰ La intervención de esta institución la señala el infante en su carta a los de Vizcaya y Murcia. B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter of complaint from Fernando de Antequera about Leonor López de Córdoba in PN2”, *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, ed. A. Méndez Collera y V. Roncero, Cuenca, 1996, pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. De la carta a Murcia también existe otra versión conservada en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹⁹¹ Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), p. 342. Aun siendo cierta esta afirmación hay que tener en cuenta el carácter temporal con que se realiza la división del reino, limitada al tiempo de duración de la campaña militar y, además, el que durante esa campaña la mayor parte de la alta nobleza esté presente en ella colaborando con el infante.

¹⁹² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 85.

¹⁹³ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 392.

¹⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, pp. 284-286.

se ha señalado, se tomó como criterio el valor económico¹⁹⁵ y como referencia la división eclesiástica, que prácticamente coincidió con la división del reino en dos, tomando como eje el Sistema Central¹⁹⁶. Las cláusulas que tenían que garantizar el buen funcionamiento del sistema de gobierno son las siguientes:

1- Que todas las ciudades, villas y lugares de la reina y de su hija doña María, solariegos como behetrías, que estuviesen en los obispados de la administración del infante fuesen administrados por la reina¹⁹⁷.

2- Los lugares de señorío del infante, su mujer y sus hijos que estuvieran en los obispados bajo regencia de la reina quedaban bajo la jurisdicción de dicho infante¹⁹⁸.

3- Las tierras, aldeas y lugares debían estar bajo la administración de aquel regente a cuya jurisdicción perteneciese la ciudad, villa o lugar principal.

4- Las sentencias que el infante ordenase por bien, provecho y prosecución de la guerra se tenían que guardar y cumplir en todo el reino.

5- Si los oficiales de la reina se negaban a cumplir la cláusula anterior que los oficiales del infante, que tenían poder para ello, los pudiesen ejecutar y cumplir, aunque el lugar en que se tenía que llevar a cabo dicha ejecución fuese la provincia administrada por la reina.

6- Se podía ir contra los caballeros que teniendo sueldo de uno de los regentes hiciesen algún maleficio en su deservicio.

7- Las cartas expedidas por el infante y que afectasen a la guerra debían cumplirse en las provincias administradas por la reina.

8- No se debía poner embargo y seguro a los maravedíes que se habían otorgado.

¹⁹⁵ Por ejemplo, puede ser significativo el porcentaje de la renta eclesiástica procedente de los obispados y arzobispados de Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía y Murcia, que suponía un 42,04 por ciento del total de las rentas de la Iglesia de Castilla, en 1430. A esto habría que añadir el de las Órdenes Militares, que tenían una gran presencia en el territorio que pasaba a ser administrado por el infante don Fernando, y que sería un 15 o un 16 por ciento del total de la renta eclesiástica. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV", en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982g, p. 197.

¹⁹⁶ A la reina le correspondió la parte Norte, que comprendía un arzobispado y doce obispados, y al infante la parte Sur, en la que se integraban dos arzobispados y trece obispados. Sin embargo, el mayor valor de la parte de la reina hizo que dependiesen de don Fernando los obispados gallegos de Lugo, Orense y Mondoñedo y el de Palencia, salvo las villas de Valladolid y Tordesillas que dependerían de doña Catalina. Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 35, "por cuanto la dicha señora reina tenía al Rey y no se partía de Valladolid, que rigiese toda Castilla hasta los puertos que descenden a Toledo y al Andalucía que travesan todo el reino. Y el dicho infante, de los dichos puertos a la parte de Toledo y al Andalucía, y así como los dichos puertos parten las dichas provincias una de la otra". Eleuterio FERNÁNDEZ TORRES, *Historia de Tordesillas*, Valladolid, 1993⁴, p. 70, considera probado el interés de la reina por conservar Valladolid y Tordesillas bajo su administración, no obstante estar incluidas y pertenecer a la diócesis de Palencia que estaría bajo la jurisdicción del infante.

¹⁹⁷ Las principales posesiones de la reina eran: Soria, Almazán, Atienza, Deza, Molina, Huete, Coca, Palenzuela, Mansilla de Rueda, Valladolid y Tordesillas. Y las de su hija María el marquesado de Villena, Aranda, Portillo y Gumiel de Hizán. Juan TORRES FONTES, "Dos divisiones", (1946-1947), pp. 342-343.

¹⁹⁸ En el documento se señalan las villas de Alba de Tormes y Ayllón. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 285. Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La Cancillería real", (1984), p. 182, llama la atención de que todos los señoríos del infante y de su mujer, salvo Alburquerque, quedaran al norte del Sistema Central, y por lo tanto quedaban exentos de la administración de la reina.

9- Determinados hechos y pleitos, como apelaciones y suplicaciones, quedaban para la Cancillería y la Audiencia y no entrarían en la división.

10- Que la división durase mientras el infante estuviese en la guerra y existiese necesidad de ella.

Un examen global nos lleva a la conclusión de la gran influencia de don Fernando. En seis de las diez cláusulas trata de salvaguardar su patrimonio y, lo que es más importante para nosotros, de asegurar la empresa guerrera. Este sentido tienen las numeradas con el 4, 6, 7, 8, 10 y, en menor medida, la 5. El infante pretendía conseguir la obediencia política, el apoyo militar y mantener la financiación económica, ya que el éxito o el fracaso de su campaña dependía de esos tres factores. El funcionamiento del sistema de gobierno se supeditaba, en gran medida, a la realización de este cometido.

La consecuencia inmediata de este reparto fue la división de ciertos órganos de la administración central, como la Chancillería, los contadores mayores, los contadores de cuentas, el sello y el registro¹⁹⁹. Todo ello se hizo con el correspondiente debate entre los regentes que mantenían posturas diferentes “Ca la Reina dezía el Rey mandó en su testamento que la chancillería e los contadores de las cuentas que fincasen en Segouia, do el Rey estoviese. E el Infante dezía que razón hera que todos los ofiçios que fuesen con él”²⁰⁰. Los argumentos de la reina los rebate el mismo testamento de su marido, donde lo único que se menciona es que la Audiencia resida donde esté el rey, y los de don Fernando alegando la conveniencia del reparto, aunque parecen mejor fundados, buscan arrebatar la posición hegemónica que se derivaba del control de estas instituciones. La reina, sin duda, pretendía arrogarse los órganos de carácter político-administrativo del reino, puesto que su cuñado pasaba a ejercer los militares, sin embargo, la importancia de estos últimos concedía una cierta ventaja a quien los controlara.

La división administrativa del reino delimita un marco de competencias. Así, cuando la reina recrimina al infante haber labrado moneda en la ceca de Sevilla, don Fernando le contesta que lo podía hacer puesto que tenían divididas las provincias y la casa de la moneda de la que era responsable Pedro de Monsalve caía en su provincia²⁰¹. En ciertas ocasiones los regentes cuidaban mucho el inmiscuirse en asuntos que no eran de su jurisdicción, tales como la provisión de mercedes, diciendo que se lo rogarían al otro²⁰².

¹⁹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36, “Y llevó consigo otra corte por el Rey como quedaba con la reina; y su chancillería y contadores y consejo y oidores de la audiencia y sello mayor y de la poridad como el Rey”.

²⁰⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 89.

²⁰¹ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163, y por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Regesto en Eloy BENITO RUANO, “Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, nº 20, p. 167.

²⁰² A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 1.

El reparto de las provincias también afectó al normal funcionamiento de algunas instituciones, sobre todo del gobierno central del reino, que se tratan en un capítulo aparte. Las Cortes, por ejemplo, se reunieron dos veces a lo largo de 1410²⁰³. El infante convocó a las ciudades bajo su administración a Córdoba²⁰⁴, mientras que tuvo que ser la reina quien llamase a las suyas a Segovia, provocando que los servicios alcanzasen una suma más elevada de lo normal²⁰⁵.

Otra de las consecuencias del reparto de las provincias, a juicio del propio monarca años después, fue la división de los grandes prelados y caballeros “los unos aviendo adhesión ala opinión dela dicha señora reyna mi madre e los otros ala oponiön del dicho rey de Aragón mi tío delo qual se seguieron muchos inconvenientes e [disensiones] e escándalos e bulliçios en mis regnos”²⁰⁶.

No existe constancia de que la cláusula señalada con el número 10 se aplicara tras finalizar la primera campaña bélica contra el reino de Granada y el infante regresara a la corte. Pudieron colaborar en ello factores como los intereses de los consejeros de doña Catalina que se podían beneficiar de esta situación²⁰⁷. Como expresa el infante en un documento: “E proçede de maliçia e mala entençion de aquellos o de algunos dellos que çerca dela dicha señora rreyna estauan e estan los quales siempre procuraron fasta el dia de oy disençion e discordia entre la dicha señora rreyna e mi por nos fazer traer opinion e diuisyon enlas prouinçias del rregno... por sus propios yntereses entendiendo que fecho la dicha partiçion e diuision delas prouinçias aellos se seguiria mas prouecho de la dicha señora rregna”, lamentándose “que la dicha señora reyna non se llegava, asy como devia ser de razon, que nos ayuntasemos a librar e desempachar las peticiones e negocios del regno”. ¿Puede entenderse esto como un deseo del infante don Fernando de acabar con la división provincial y volver a la situación anterior? La división administrativa parece que todavía perduraba cuando Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco se marcharon de la corte “por quanto ellos estauan enel dicho consejo dela dicha señora rreyna” y que el infante lo que pretendía era la unión del Consejo²⁰⁸. Lo cierto es que, a partir del “golpe de Estado” de finales de junio de 1408 y hasta que se inicie una nueva campaña en 1410, aunque se habla de gobierno

²⁰³ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), p. 407, indica que la tendencia que se va imponiendo es la de convocar sólo a los procuradores en “ayuntamientos”, mientras que las Cortes “plenas” se reservan para las grandes ocasiones.

²⁰⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 190v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXVIII, p. 260.

²⁰⁵ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), pp. 412-413.

²⁰⁶ A.H.P.Z., leg. XIX, nº 5, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal... Zamora*, (1948), p. 66, nº 5, publicado por José Manuel NIETO SORIA, “Los perdones reales”, (2002), pp. 255-258.

²⁰⁷ ¿Pudo ser ésta una de las causas del golpe de Estado?

²⁰⁸ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, lo publican Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428 y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

mancomunado²⁰⁹, el poder efectivo lo ejercerá el infante. Sin embargo, se alude a la división, -no creemos que sea una mera fórmula cancilleresca- indudablemente la de 1407, en un documento de Juan II al concejo de Écija, emitido el 6 de diciembre de 1410 en Sevilla. En ella se refiere a que este mismo año y por otra carta suya les había mandado que enviasen procuradores a su tío que iba a hacer guerra a los moros, para que se uniesen a los demás que él había mandado venir al dicho infante “delas provincias de su regimiento” y otorgasen todas las cosas que fuesen menester para servicio del rey y para la guerra²¹⁰. Otro documento del monarca al concejo de Burgos, con fecha 20 de marzo de 1411, es decir, siete meses y once días antes de que se firmara la nueva división en Ayllón, les recuerda el envío de procuradores “que yo mandé venir ala dicha señora reyna mi madre delas provinçias de su rregimiento”²¹¹. Podemos suponer que no hizo falta volver a hacer una nueva división, puesto que ni las crónicas ni los documentos lo señalan, pero lo que no estamos es en condiciones de afirmar de forma tajante que el acuerdo de 1407 no tuviese vigencia en 1410. Cuando cambien las circunstancias para uno de los regentes, entonces sí que se volverá a acordar una nueva que, aunque en esencia mantiene la división de 1407, introduce importantes cambios geo-políticos de forma temporal²¹².

1. 2. 4. *Las relaciones entre los regentes*

Emilio Mitre ha hablado de atomización de responsabilidades en relación con la custodia del rey y el gobierno del reino, y las razones que, según él, llevaron a Enrique III a limitar las competencias de guardianes, educadores y regidores, se debieron “a la escasa capacidad de su mujer”, y a “la ambición de su hermano”, unido a su deseo de evitar una excesiva concentración de poder²¹³. Ana Echevarría no comparte su opinión sobre la reina, cuyo nombramiento como regente y tutora de su hijo sería consecuencia del buen concepto que tenía su marido de ella, “Si no de ninguna manera se habría dispuesto que a la muerte de uno de los dos regentes el otro asumiera el gobierno en solitario”²¹⁴. Podríamos multiplicar las opiniones que se han vertido sobre ambos regentes, baste, sin embargo, una pequeña muestra de la que le merecieron a Pérez de Guzmán. De la reina señala que estuvo muy sometida a privados y regida por ellos, y del infante que “siempre hizo sus hechos con bueno e maduro consejo”²¹⁵. Lo que queremos indicar con ello es lo contrapuesto de sus personalidades. Sin embargo, lo que a nosotros nos interesa destacar es ¿cuál fue la actuación de ambos regentes al frente del gobierno

²⁰⁹ Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), p. 343.

²¹⁰ A.M.É., Lib. 430, n° 15bis y en Lib. 434, n° 33, fols. 266r-268r, *Libro de los llamamientos que hicieron los reyes a Écija para que enviase sus procuradores a Cortes*, fol. 4. También está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, n° 440, pp. 1498-1500.

²¹¹ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 abril 23), fol. 22r-v.

²¹² Es la de 31 de octubre de 1411, fechada en Ayllón y la prórroga de 23 de mayo de 1412. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 349-353; y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXVIII, p. 260. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

²¹³ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 221.

²¹⁴ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 105.

²¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

de Castilla? y ¿cómo se muestra ese distinto carácter en los actos de gobierno?, en este caso, entre 1407 y 1410.

No es nuestro propósito analizar de forma detallada todas las desavenencias o desacuerdos existentes entre la reina y el infante, lo que nos interesa es ver la frecuencia con que se producen esos enfrentamientos, y estudiar de forma más pormenorizada las razones y consecuencias del “golpe de Estado” de finales de junio de 1408 en Guadalajara. Uno de los motivos de discordia será la guerra contra el reino de Granada²¹⁶ y la necesidad de castigar determinadas acciones bélicas de los granadinos en territorio castellano²¹⁷. En relación con las campañas guerreras, también está la apremiante necesidad de dinero para la de 1407 y su empleo²¹⁸. En la de 1410 no se puede decir que el dinero provoque discusión entre los dos regentes, lo que sí se detecta es cierto resquemor y responsabilidad por parte de la reina en los recursos reiterados al tesoro del rey, de cuya gestión tenía que dar cuenta cuando su hijo alcanzase la mayoría de edad²¹⁹. El infante sabía que estas prácticas no eran muy del agrado de doña Catalina, por ello recurre a doña Leonor López de Córdoba que, aunque apartada de la reina, todavía seguía conservando cierto ascendiente sobre ella, y que le serviría como aval de su petición²²⁰. De menor importancia para el gobierno del reino son algunas quejas aisladas como, por ejemplo, la que plantea el infante a la reina por su comportamiento ante el deseo de Pero Niño de querer casarse con una dama portuguesa de la corte, que él quería desposar con su hijo, el infante don Enrique²²¹. En los demás casos, a quienes se

²¹⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 236-237.

²¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. V, pp. 306-307; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 217.

²¹⁸ Petición de un préstamo de veinte millones de maravedíes del tesoro regio por parte del infante a la reina y cierta reticencia de la soberana a acceder a ello. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. III, p. 278; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 60-61. En las Cortes de Segovia de 24 de febrero de 1407, la reina recuerda al infante la necesidad de “tener e concordar todas las cosas que son necesarias para la prosecucion desta guerra, e de donde se ha de pagar la quantía que es agora otorgada, que no es bastante para cumplir lo necesario, pagandose los veinte cuentos que vos habeis de mandar tornar al tesoro del Rey mi hijo”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VII, p. 281; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 72-73. La reina acusa al infante de haber acuñado moneda sin su consentimiento en Sevilla y de haberla labrado de menor ley que la de Enrique III, así como de haber gastado parte del dinero del rey en gracias y mercedes, al margen del sueldo, a sus favorecidos. B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; y con ligeras variantes como la fecha (1408 septiembre 28) y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, lo publican Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Sobre la imputación de labrar moneda de baja ley véase el regesto de Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice II, nº 20, p. 167.

²¹⁹ Ahora se le solicitan seis millones de maravedíes, a los que hay que sumar los veinte anteriores. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 353-354.

²²⁰ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161.

imputa una responsabilidad directa en los enfrentamientos es al entorno cortesano de los regentes, a los que se califica como “malos servidores”. En las versiones que nos han llegado, que han sido las de las crónicas, casi todas muy favorables a don Fernando, los “malos servidores” “desleales servidores” o “malos consejeros” son los servidores de la reina, en cualquier caso, hay que tener en cuenta que pertenecían a diferentes linajes nobiliarios y que, por lo tanto, tendrían distintos intereses. Estos consejeros habrían sido los responsables del conflicto que tuvo lugar entre ambos regentes a la hora de dividir las provincias²²². Este problema, que no es sólo de carácter geográfico, es muy posible que fuera planteado por el ámbito cortesano de la reina como un reparto de poderes, el político-administrativo que quedaría para doña Catalina y el militar para el infante don Fernando. La resistencia de la reina y su entorno a duplicar la Chancillería, los contadores mayores, el sello y el registro, parecen darnos la razón. El reparto que se hizo parece, tal como se nos ha presentado, el más equitativo, a iguales competencias las mismas responsabilidades.

Esos desacuerdos no hicieron más que aumentar las sospechas y desconfianzas entre los dos regentes, pero el momento culminante tuvo lugar en los inicios del verano de 1408. Los resultados poco satisfactorios de la campaña de 1407 y el empleo en ella de parte del tesoro regio pudieron ser las causas perfectas para que, a finales de 1407 y comienzos de 1408, se hable de nuevo de discordia entre la reina y el infante²²³. La incorporación del infante a la corte, a juzgar por el documento y las crónicas que nos han llegado, le reveló la existencia de un grupo²²⁴ que procuraba que él y la reina estuvieran enfrentados, de lo que se le había informado durante su estancia en Córdoba y en el camino de regreso a Guadalajara. Según el relato del infante, las prácticas que observó al llegar a la corte se alejaban de lo que debían de ser las normas básicas para el buen funcionamiento del gobierno conjunto del reino, los consejos apartados de la reina, los acostamientos, juramentos y otras seguridades como seguir su opinión y guardar su servicio que se habían exigido a algunas personas del entorno de la reina, el juramento que tomó antes de salir de Segovia para que no acogiesen en la ciudad sin su licencia y mandato a ninguna persona, en el que no hacía ninguna mención de él, o las reticencias de doña Catalina a reunirse con él tras su vuelta para despachar los negocios del reino, son las más destacadas. La reacción de don Fernando fue “trautar con ella algunas ordenanças por do ella e yo podiesemos rregir”. Sin embargo, la influencia de los servidores de la reina habría sido tan contraria al acuerdo y tan evidente que hasta se dieron cuenta de las afrentas que al infante se le hacían los procuradores de las ciudades, e incluso el conde don Fadrique de Trastámara, que llegó a la corte procedente de la frontera²²⁵. ¿Es posible que estuviese informado de lo que pasaba en la corte por su

²²¹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 311-312.

²²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283 y cap. XIX, p. 284; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 85-90.

²²³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 277.

²²⁴ Entre ellos estarían, además de Juan Fernandez de Velasco y de Diego López de Stúñiga, el maestre de Santiago y los Mendoza de Guadalajara. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, pp. 79-80, y en *Los Trastámaras*, (1970), p. 36. De este autor lo toma Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media*, Badajoz, 1980, pp. 85-86.

mujer, doña Aldonza de Mendoza, que al menos en el inicio del reinado de Juan II estaba con doña Catalina?²²⁶. En este contexto tuvieron lugar varios hechos que contribuyeron a agravar más la situación. El primero en el tiempo fue la marcha de la corte, sin despedirse, de Diego López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco, temerosos de una acción del infante contra ellos, ya que según algunos serían la causa de su discordia con la reina²²⁷. El segundo, y más grave, fue el enfrentamiento nobiliario que tuvo lugar en Guadalajara el 19 de junio, en el que se muestra el clima de alboroto, intrigas y división que se vivía en la corte y entre la propia nobleza. Con las tropas del conde don Fadrique en la ciudad un incidente entre dos mozos, al servicio de Rodrigo de Perea y de Diego Pérez Sarmiento, degeneró en la implicación de varios linajes de la alta nobleza -partidarios unos y otros de cada uno de los regentes-²²⁸ la intervención indirecta de don Fernando y se saldó con ocho muertos y muchos heridos²²⁹. La conexión de estos

²²⁵ Sobre este último véanse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIII, p. 309, y Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 243-245. Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), pp. 396-397, y Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 35, mantienen, sin señalar en que fuente se basan, que el infante hizo regresar de la frontera a las tropas mandadas por el conde de Trastámara. La orden parece haber sido prácticamente general, según se deduce de lo expresado por Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 243, “quando fueron firmadas las treguas con los moros, por ocho meses, enbiaron mandaderos la Reyna e el Infante a los que estauan en las fronterías que se viniesen, porque se non fiziese costa al Rey en les dar sueldo. Por ende, el conde don Fadrique partió de su frontería, donde estaua, e fuese para la corte; e entró ay con su gente de armas, así como venía de la guerra. E desque sopo las maneras e discordia que andauan entre la Reyna e el Infante, dis que dixo al Infante”. Tampoco se deduce lo que afirman si se tiene en cuenta la carta remitida por el infante a Murcia donde se da cuenta de lo que había pasado en el reino tras la muerte de su hermano, y publicada entre otros en la citada obra por Torres Fontes. El infante se expresa de la siguiente manera: “estavan gente de armas por esta comarca, que era del conde don Fadrique e de otros cavalleros que venian de la frontera despues que las dichas treguas se afirmaron, por quanto les era devido como de emiendas de cavallos e otras cosas que avian perdido en la guerra”, p. 426. Si fue como dice el cronista, ciertamente favorable al infante, si don Fadrique fue informado por alguien del entorno cortesano, ¿su mujer, que a comienzos de 1407 estaba con la reina? ¿su primo, el almirante? ¿el propio infante?, etc., lo ignoramos. Tal como nos ha llegado la noticia, el conde de Trastámara, ciertamente importante, sería uno de los que llegara a la corte, donde al llegar se enteró de lo que pasaba. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que cuando los autores arriba citados publicaron sus trabajos esta fuente aún no lo había sido en su totalidad.

²²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

²²⁷ Se refugiaron en el castillo de Hita como reflejan las distintas crónicas Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIII, p. 309; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 243. Esta fortaleza era propiedad de los Mendoza, concretamente de don Íñigo López de Mendoza, que tenía malas relaciones con el conde de Trastámara, marido de su hermanastra Aldonza. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas durante los siglos XV y XVI*, vol. I, Guadalajara, 1993², p. 188. Desconocemos la fecha exacta de su salida de la corte, pero se debió de producir entre los últimos días de abril y antes del 19 de junio, si tenemos en cuenta el momento de la llegada a ella del conde de Trastámara, la fecha del establecimiento de la tregua con el reino de Granada y la revuelta nobiliaria de 19 de junio.

²²⁸ Ya se ha indicado como según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y monarquía*, (1959b), pp. 79-80, y en *Los Trastámaras*, (1970), p. 36, que Juan Fernandez de Velasco, Diego López de Stúñiga, el maestre de Santiago y los Mendoza de Guadalajara, serían partidarios de la reina. Mientras que los favorables del infante presentes en la corte serían el almirante, el conde de Trastámara y Diego Pérez Sarmiento. No debe pasar desapercibido el parentesco que unía a estos tres personajes y la presencia de tropas de estos dos últimos.

²²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XVI, p. 310; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 244-246. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298,

hechos con las malas relaciones personales de la reina y el infante provocó el acuerdo de tratar entre ambos “ciertos capítulos para la concordia suya e bien del Reyno”, para lo cual se debían de reunir el día 23 de junio en el alcázar²³⁰. Los acuerdos que plantea el infante don Fernando debían basarse en cuatro aspectos:

1- El tesoro del rey no se debía gastar ni tomar, salvo en caso de gran necesidad, por provecho y bien del reino. Si se debía tomar y no estaban de acuerdo los regentes, éstos tenían que seguir la opinión de la mayoría del Consejo. Esto se hacía por dos razones: en caso de necesidad del reino y por evitar la codicia de algunas personas del entorno de la reina.

2- No había que tener consejos apartados. Porque, aunque eran dos las personas que se ocupaban de la regencia, ambos estaban obligados por el testamento de Enrique III a gobernar como uno, y porque de los consejos apartados nacían discordias y disensiones²³¹.

3- Durante el tiempo que durase la tregua con el reino de Granada, se debían acordar y preparar todos los pertrechos necesarios para la guerra por mar y por tierra. Y el infante solicita poder para hacer y ordenar todas las cosas que eran imprescindibles para la guerra y su administración. Esto era necesario porque tras la muerte del rey de Granada la guerra continuaba abierta, y por lo tanto, todo debía estar preparado para cuando ésta comenzase.

4- Los que pertenecían al Consejo de la reina y le habían hecho juramentos y firmezas debían quedar libres y redimidos de ellos, para que pudiesen expresar sus opiniones sin ningún impedimento.

El infante exculpa a la reina de no haberlos aceptado “por malicia de algunos que çerca della estauan e estan” y que, entre otras razones, le habían hecho sospechar de sus intenciones respecto a la guarda y crianza del rey, lo que había tenido que desmentir jurando ante el Consejo y los procuradores. Después de haber alcanzado un acuerdo, la reina le exige cartas de seguro para los huídos, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, a lo que don Fernando se niega y provoca la oposición de la reina a firmar el acuerdo. Es entonces, entre el 24 y antes del 29 de junio de 1408, cuando el infante decide, una medida drástica, expulsar de la corte y del entorno de la reina a los obispos de Cuenca, Sigüenza y Mondoñedo, al doctor Pedro Sánchez de Castillo y a doña Leonor López de Córdoba, privada de la reina, por “non dar lugar alas tales personas que non dapnen la su buena voluntad e por ouiar asaz malicias dellos e rremediar los peligros (^del) que de aqui se podrian rrecreçer”²³².

es más escueto y se limita a señalar, refiriéndose a la estancia de la corte en Guadalajara, “E allí acaçieron muchas cosas entre los tutores, la reyna e el ynfançe, que serian luengas de contar”.

²³⁰ A.M.M., *Actas Capitulares* (1408 agosto 16), fol. 56r, contienen una “Carta y cuaderno de las conveniencias y posturas que se pusieron en razón del regimiento del reino entre el infante don Fernando y la reina doña Catalina por las provincias que cada uno debía regir”, fechada el 19 de agosto de 1408. En la carta se hace mención de las cosas que han pasado en el reino desde la muerte de Enrique III.

²³¹ “La reina se negó porque ante la próxima marcha del infante deseaba estar asesorada por personas de su confianza, sobre todo teniendo en cuenta los fraudes que se habían detectado en los meses anteriores... ¿Acaso el infante le comunicaba a ella con quién se asesoraba o cómo lo hacía?”. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 122.

²³² El relato de estos hechos se basa en B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA

Este resumen, bastante pormenorizado, de los hechos, de los que sólo nos ha llegado la versión de don Fernando, nos sirve para analizarlos con más detalle. Lo primero que llama la atención es el alcance inmediato del pronunciamiento, que trasciende a la propia regente, al afectar al Consejo, a la Chancillería y a la cámara. Es decir, al ámbito privado y público, por alguno de los personajes implicados y por las instituciones afectadas. Por lo tanto, se trataba de menoscabar el poder político de la reina y su capacidad de decisión, al margen de aislarla aun más al romper una de sus más fuertes relaciones afectivas²³³. En segundo lugar, la negativa del infante de extender una carta de seguro a Diego López de Stúñiga y a Juan Fernández de Velasco, parece un argumento poco consistente como para provocar la negativa de la reina a suscribir los cuatro puntos del acuerdo. O ¿es que de la reintegración de éstos en el Consejo dependía su posición política? Creemos, más bien, que la postura de doña Catalina ante alguna de esas propuestas debería ser de total oposición, como la referida al tesoro del rey. La cláusula introducida por don Fernando indicando que si los regentes no estaban de acuerdo se debía seguir la opinión de la mayor parte del Consejo, seguía lo dispuesto por Enrique III en su testamento, y preveía sin duda su mayoría, gracias a la pertenencia de sus hijos a esta institución. Esta es una de las causas de su negativa a que la reina tuviera consejos apartados, al margen de la mayor o menor influencia que éstos ejercieran sobre ella. La oposición de la reina y de algunos de su Consejo a que el infante continuase la guerra se debía al poder que adquiriría en ella²³⁴. La reina tampoco debía de ser muy favorable a la liberación del juramento hecho por algunos miembros de su Consejo. Conocía que los consejeros desvinculados del juramento serían tentados por el infante don Fernando y acabarían engrosando el número de los partidarios de éste. En esta falta de acuerdo se muestra el antagonismo de los dos regentes. Las pretensiones del infante revelan sus más íntimas ambiciones, el control del poder sin obstáculos. Si Enrique III había tenido la idea de nombrar dos regentes que fueran contrapeso el uno del otro había fracasado, lo que se impuso, al menos durante un período, fue el predominio de uno de ellos. También resulta extraña, de ser cierta, la actitud de oposición al infante del maestre de Santiago, a la que ya se ha hecho referencia. La explicación que Mazo Romero proporciona de que posiblemente se encuentre en la política de encumbramiento del infante en detrimento de la otra regente, de la que Gome Suárez de Figueroa, hijo del maestre de Santiago, era su mayordomo mayor²³⁵, no nos parece convincente del todo. Sobre todo porque la política de encumbramiento del infante se produce a partir del suceso que tiene lugar una semana más tarde del enfrentamiento nobiliario, es decir, cuando don Fernando anula a doña Catalina y controle los organismos de poder. Además, las relaciones entre el infante y el maestre no parecen resentirse por estos hechos, puesto que en el futuro el maestre siguió contando con su confianza en aspectos tan importantes como el militar y el político hasta su muerte, casi un año más tarde.

GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Aunque todos los testimonios indican que el “golpe de Estado” del infante tuvo lugar en Guadalajara, es interesante recordar que la cancillería regia emite documentos fechados en Alcalá de Henares desde el 9 de junio al menos hasta el 20, en que encontramos uno fechado en Alcalá y en Guadalajara, y desde esa fecha hasta el día 27, inclusive, otra vez en Alcalá, hasta el 28 en que vuelven a estar fechados en Guadalajara.

²³³ Sobre el estrecho círculo de la reina véase Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 126.

²³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 221-222.

²³⁵ MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), pp. 85-86.

¿Cómo se lleva a cabo este control del poder? Creemos que puede ser reveladora la actitud de la reina que días antes se había mostrado desconfiada por su seguridad ante las tropas que acudían a la ciudad. La contestación del infante²³⁶, con el ánimo de tranquilizarla, es muy posible que le inquietara todavía más. Es probable que el infante no estuviese diciendo toda la verdad, aunque afirma que había hecho partir a las tropas para sus tierras y que sólo se habían quedado los que debían para completar las doscientas lanzas que tenía para su guarda. Don Fadrique, conde de Trastámara, que regresaba de la frontera con sus tropas estaba presente en la corte, el 19 de junio, momento en que tuvieron lugar los disturbios en la ciudad de Guadalajara²³⁷. Si, como señala la misma fuente, los combates se prolongaron y en ellos hubo muchos heridos, lo lógico es que se debiera a los numerosos hombres de armas que había por la ciudad, pertenecientes en su mayoría a los miembros de la alta nobleza que estaban en la corte. Además, teniendo en cuenta el parentesco existente entre el infante y el conde de Trastámara y la impresión que había tenido este último al llegar a la corte, sobre la situación política de don Fernando, lo más normal es que permaneciera en ésta por un tiempo²³⁸. Pero, aunque las crónicas y documentos pasen por alto los pormenores de lo que se ha dado en llamar golpe de Estado, cabe preguntarse si el infante se aprovechó de la presencia de estas tropas unidas a las de otros miembros de la nobleza²³⁹ y a las que él tenía para su defensa, para imponer sus criterios a la reina. Es difícil pronunciarse a favor de esta hipótesis sin testimonios directos o indirectos que lo avalen. La presencia de dos importantes miembros de su familia, como el conde de Trastámara y el almirante Enríquez, pudo fortalecer su débil posición política, lo que unido a todo el cúmulo de circunstancias que se venían sucediendo le hizo reaccionar en la forma que conocemos. Por lo tanto, aunque es una usurpación ilegal de funciones es difícil hablar del empleo de la violencia. Según el relato del infante, se tuvo una forma distinta para hacer salir de la corte a los consejeros de la reina “acorde de mandar partir de aquí”, mientras que en el caso de doña Leonor López de Córdoba señala: “acorde de rrogar e pedir merçed ala dicha señora Regna muy afincada mente”. A este respecto, aunque sabemos que la intención del conde don Fadrique, sin duda, comportaría el recurso a las armas, parece más probable que hubiese algunas conminaciones, que unidas a la relevancia de los expulsados hicieron que años después alguno de éstos estuvieran sirviendo a las órdenes

²³⁶ “e yo le rrespondi que eran del conde don fadrique e de otros caualleros que venian dela frontera despues quelas dichas treguas se firmaron por quanto se les fazia el camino por aquí e auian de auer aquí sus libramientos así del sueldo que les era deuido como de emiendas de caualllos e de otras cosas que auian perdido enla dicha guerra”. B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), n° 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), n° 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XC, pp. 151-161.

²³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, pp. 309-310; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 244-246.

²³⁸ Ya hemos señalado más arriba la posibilidad de que su mujer estuviera en la corte con doña Catalina e informada de todo lo que pasaba en ella. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

²³⁹ Hemos llamado la atención en nota al pie sobre la presencia de tropas de Diego Pérez Sarmiento en Guadalajara en esos momentos y sobre la relación de parentesco entre el almirante, el conde de Trastámara y el repostero mayor del rey.

del infante, como ocurrió con don Juan de Illescas, obispo de Sigüenza²⁴⁰, o con el doctor Pedro Sánchez del Castillo²⁴¹.

El infante pensaba que libre de todos los obstáculos le sería más o menos fácil obtener lo que deseaba de su cuñada que, en suma, era no encontrar dificultades a su política. Cuando consideró en peligro proseguir la campaña contra el reino de Granada, su control sobre el Consejo y la posibilidad de obtener fondos del tesoro regio para proseguir sus planes, entonces decidió actuar. Sin embargo, no se debe olvidar la importancia que tienen las rivalidades nobiliarias en esta cuestión. Tal como se nos ha presentado, el problema se reducía a la influencia sobre la reina de unos cuantos de sus consejeros y su privada. Aun dando crédito a esta afirmación, los hechos se complican con la posible implicación del maestre de Santiago o la salida previa de Diego López de Stúñiga²⁴² y de Juan Fernández de Velasco de la corte. La marcha de estos dos últimos a Hita tampoco es una cuestión menor, ya que eligieron o se les ofreció refugio en la propiedad de alguien enfrentado por cuestiones de herencia con el conde de Trastámara, que indirectamente tenía relación con su huida de Guadalajara²⁴³. Además, su actitud es difícilmente comprensible si, como afirman, eran falsas las acusaciones que pesaban contra ellos, así como la posterior insistencia de la reina en procurarles el perdón del infante. Es conocido el papel preeminente que el testamento de Enrique III les otorgaba en la política del reino, lo que provocaba entre otros altos miembros de la nobleza desconfianza y temor. El rey pasó por alto que esa función de fiel de la balanza que les había encomendado podía desequilibrarse si se inclinaban por uno de los regentes y suscitar la reacción de la propia nobleza que de una u otra forma participaba en las tareas de gobierno y que se veía desplazada. Los hechos nos llevan a pensar que fue exactamente eso lo que pasó, aunque se expulse de la corte a las personas antes citadas, cuya relevancia política no es comparable con las del justicia y el camarero mayor.

En adelante, la reina sabrá a qué atenerse, y su función política, en los meses posteriores, será prácticamente irrelevante, aunque, como señala Ana Echevarría, las firmas de ambos regentes siguen apareciendo en los documentos de la cancellería²⁴⁴. A

²⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, pp. 345-346; Jerónimo ZURITA, *Anales*, vol. V, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278.

²⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345.

²⁴² Si se examina el caso de Diego Pérez Sarmiento casado con Mencía de Stúñiga, hija del justicia mayor, y se acepta como válida la versión de las crónicas, éste por los apoyos que recibió de miembros de su familia como el almirante y el conde de Trastámara, estaría entre los partidarios del infante, como éstos últimos. Por lo tanto, Diego López de Stúñiga no habría contado con el respaldo de alguno de los linajes con los que emparentó, puesto que como se ve aquí se impuso la solidaridad familiar. Sobre el matrimonio entre Diego Pérez Sarmiento y Mencía de Stúñiga pueden verse A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, n° 10 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-94, fols. 32r-34v. También lo señalan Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario, armas y trivnfos de Galicia, hechos heróicos de sus hijos y elogios de sv nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677, pp. 335-336, y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

²⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIII, p. 309; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 243. El contencioso era entre el futuro marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, todavía bajo la tutela de su madre, doña Leonor de la Vega y su hermanastra doña Aldonza. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), p. 188.

²⁴⁴ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 124.

finales de año, la corte ya en Valladolid, no sólo se señala la buena relación existente entre la reina y el infante, sino también en la que tenían a la corte y a la justicia, o la seguridad en que estaban los campos²⁴⁵. En contraposición, el papel político de don Fernando se acrecienta puesto que prácticamente tenía anulada a su corregente. A este respecto, las palabras contenidas en *El Victorial* son muy expresivas de la situación. “El ynfante de allí adelante puno en ser muy grande, e traer estado de rey, e fazía algo en sus criados, e en los de su casa, e non en otros; e quantos ofiçios, e tenencias, e dinidades bacaban, en el reyno, todos los dava a honbres de su casa. Non dava lugar en el reyno de mandar a ninguno que por él non fuese”²⁴⁶. O las palabras que se atribuyen a don Garci Fernández de Villagarcía, comendador mayor de la Orden de Santiago, diciendo que “en nombre de sus hijos quería el infante alcanzar todo lo que vacaba en el reyno”²⁴⁷. Baste señalar al respecto la obtención de los maestrazgos de las órdenes de Alcántara y Santiago para sus hijos²⁴⁸, en lo que contó con la colaboración de doña Catalina²⁴⁹. Esa mejora en las relaciones también estuvo motivada por el regreso de Diego López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco a la corte el 11 de marzo de 1409, y se materializó, por ejemplo, en el acuerdo para que la infanta doña María y el primogénito del regente don Fernando se casasen, según lo dispuesto en el testamento de Enrique III²⁵⁰. La concesión del marquesado de Villena, uno de los más ricos del reino, en dote, sería una muestra más del futuro que el infante preparaba para sus hijos, así como de la creciente importancia que él había adquirido en los últimos tiempos²⁵¹. Por lo tanto, se puede afirmar que 1409 será el primero de una serie de grandes años en la vida de don Fernando.

²⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 264.

²⁴⁶ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298.

²⁴⁷ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 119v-124v.

²⁴⁸ La confirmación de ambos maestrazgos en A.V., Reg. Avin, vol. 335, fols. 203v-204r, publicado en la *Colección diplomática*, (2000), nº 776, pp. 537-538, regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 194, p. 370. Emilio CABRERA, “El acceso a la dignidad de maestre y las divisiones internas de las Órdenes Militares durante el siglo XV”, *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Volumen I. Edad Media*, Coordinadores Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez, Cuenca, 2000, p. 287, mantiene que la obtención del maestrazgo de la una orden militar para algún pariente real sería una especie de *apanage* destinado a completar la fortuna personal.

²⁴⁹ En el caso del maestrazgo de Alcántara pueden verse A.D.M., *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 81. En el del maestrazgo de Santiago A.D.M., Arch. Histórico, leg. 264, nº 34; leg. 243, nº 32, éste publicado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 6, pp. 563-564. En este documento, la reina censura a Gome Suárez de Figueroa no haberle contestado a dos cartas que le había enviado solicitándole su apoyo para que el infante don Enrique fuese nombrado maestre de Santiago. A.D.M., Feria, C-I-8, 48 catálogo, publicado también por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 7, pp. 564-565, con la signature leg. 341, nº 8 y por Antonio PAZ Y MELIÁ, *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos Iª Histórica*, Madrid, 1915, pp. 41-42.

²⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. IX, p. 315; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 35.

²⁵¹ El pleito-homenaje realizado por los procuradores de las villas del marquesado de Villena está publicado por José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, nº XL, pp. 286-291. También da cuenta de ello Aurelio PRETEL MARÍN, *Breve bosquejo histórico del Señorío de Villena y sus instituciones*, Albacete, 1986, pp. 8-9.

¿Quiénes eran los personajes expulsados de la corte? Una breve síntesis biográfica de Juan de Illescas, obispo de Sigüenza, de Álvaro Núñez de Isorna, obispo de Mondoñedo y del doctor Pedro Sánchez del Castillo, se ofrece en el capítulo dedicado a estudiar las relaciones entre Castilla y Portugal, lo que nos exime de tratarlos aquí. A quien dedicaremos las líneas que siguen es a don Juan, obispo de Cuenca y a doña Leonor López de Córdoba. Del primero desconocemos sus apellidos y sabemos muy pocas cosas. Como tal prelado estuvo presente en la ceremonia de juramento de la reina doña Catalina y del infante don Fernando como tutores y regidores del reino²⁵², y en la reunión de Cortes en Guadalajara en 1408²⁵³, siendo muy breve su permanencia en la diócesis de Cuenca²⁵⁴.

Por el contrario, las noticias son mucho más abundantes, aunque no más esclarecedoras para nuestro propósito, sobre doña Leonor López de Córdoba. Esta señora de la nobleza ha sido objeto de numerosos estudios, la mayoría de ellos centrados en sus *Memorias*²⁵⁵, que han llamado la atención por ser la “primera autobiografía en la lengua española, así como por ser la primera obra castellana, en prosa, escrita por una mujer”²⁵⁶, y sobre las que se han aplicado distintos enfoques²⁵⁷. Debemos remitirnos

²⁵² Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

²⁵³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 199.

²⁵⁴ Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias*, (1860), p. 136.

²⁵⁵ R.A.H., 9/5445, XXXI *Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v.

²⁵⁶ Ruth LUBENOW GHASSEMI, “La “crueldad” de los vencidos”. Un estudio interpretativo de Las Memorias de doña Leonor López de Córdoba”, *La Corónica*, 18:1 (1989-1990), p. 19.

²⁵⁷ Valgan como ejemplos los de: Marqués de la FUENSANTA DEL VALLE, “Relación que deja escrita a sus descendientes Leonor López de Córdoba”, *CoDoIn*, vol. LXXXI, Madrid, 1883, pp. 33-44; Adolfo de CASTRO, “Memorias de una dama del siglo XIV y XV (de 1363 a 1412). Doña Leonor López de Córdoba. Comentadas ahora y proseguidas”, *La España Moderna*, XIV-163 y XIV-164 (1902), pp. 120-146 y 116-133, respectivamente; Manuel SERRANO Y SANZ, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. II (Primera parte), Madrid, 1975, pp. 16-18; Reinaldo AYERBE-CHAUX, “Las memorias de doña Leonor López de Córdoba”, *Journal of Hispanic Philology*, 2 (1977), pp. 11-33; Amy KATZ KAMINSKY y Elaine DOROUGH JOHNSON, “To Restore Honor and Fortune: “The Autobiography of Leonor López de Córdoba””, *New York Literary Forum*, 12-13 (1978), pp. 77-88; Clara ESTOW, “Leonor López de Córdoba: Portrait of a Medieval Courtier”, *Fifteenth Century Studies*, 5 (1982), pp. 23-46; Roberto FIRPO, “Un ejemplo de autobiografía medieval: las “Memorias” de Leonor López de Córdoba (1400)”, *Zagadnienia Rodzajów Literackich*, 2 (1984), pp. 19-31; Carmen JUAN LOVERA, “Doña Leonor López de Córdoba (1362-1430). Relato autobiográfico de una mujer cordobesa escrito hacia 1400”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 117 (1989), pp. 257-270; Leonor LÓPEZ DE CÓRDOBA, *Memorie*, ed. Lia Vozzo Mendia, Parma, 1992; Ruth LUBENOW GHASSEMI, “La “crueldad”, (1989-1990), pp. 19-32; Esther GÓMEZ SIERRA, “La experiencia femenina de la amargura como sustento de un discurso histórico alternativo: Leonor López de Córdoba y sus *Memorias*”, *La Voz del Silencio. I. Fuentes directas para la historia de las mujeres (siglos VIII-XVIII)*, Edición de Cristina Segura Graño, Madrid, 1992, pp. 111-129; Piedad CALDERÓN, “El género autobiográfico en las memorias de Leonor López de Córdoba”, *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, (Granada, 27 septiembre-1 octubre 1993), Edición de Juan Paredes, vol. I, Granada, 1995, pp. 463-470; Marcelino V. AMASUNO, “Apuntaciones histórico-médicas al escrito autobiográfico de Leonor López de Córdoba (1362-1430)”, *Revista de Literatura Medieval*, VIII (1996), pp. 29-71; María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE y Patricia de FORTEZA, “Linaje y poder a través de un escrito femenino: las Memorias de Leonor López de Córdoba (S. XV)”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, III (1996), pp. 17-28; Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644; Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “El destino de

obligatoriamente a otras fuentes para conocer qué se opinaba de ella. En todas aparece como “un obstáculo para acceder a la reina y una mala influencia sobre ella”²⁵⁸. Para Álvarez García de Santa María y para Fernán Pérez de Guzmán doña Leonor era la que provocaba los cambios de opinión de la reina en el regimiento del reino²⁵⁹, y este último autor llegó a calificarla de “liviana e pobre muger”²⁶⁰. Pero ¿era tan malvada como nos la presentan sus contemporáneos, incluido el infante? Hay que tener en cuenta que, con su influencia sobre doña Catalina, iba en contra de los intereses políticos del infante don Fernando, por lo que no se pueden esperar muchos elogios en obras que son enormemente laudatorias hacia el regente castellano. Esto anterior, unido a las rivalidades políticas de la corte -había situado en ella a miembros de su familia-, a los beneficios de carácter económico que se pudieran derivar de su cercanía al poder, el propio don Fernando la acusa de cohecho²⁶¹, y a sus ascendientes petristas, debieron de colaborar en esa mala imagen que nos ha llegado de ella. Sin embargo, doña Leonor que habría estado persuadida de que Dios y la Virgen la apoyaban²⁶², aparece como una mujer noble y diligente cuando, a requerimiento del infante, accede a utilizar su influencia sobre la reina en beneficio de la empresa conquistadora²⁶³, por el contrario, cuando después ella pretenda acercarse a la corte en 1412 contará con la animadversión de doña Catalina²⁶⁴.

la nobleza petrista: La familia del maestre Martín López de Córdoba”, *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 195-238; Barbara HINGER, “En torno a las memorias de Leonor López de Córdoba: una aproximación lingüística”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Professor J. Ramón Juliá Villamata*, 23/24 (2002-2003), pp. 629-644; María Milagros RIVERA GARRETAS, *Textos y espacios de mujeres. (Europa siglos IV-XV)*, Barcelona, 1990; de la misma autora “Egregias señoras. Nobles y burguesas que escriben, 1450-1560”, *La vida escrita por las mujeres. Obras y autoras de la literatura hispánica e hispanoamericana I. Por mi alma os digo*, Anna Caballé, ed., Barcelona, 2003, pp. 25-110. Los artículos de Estow y Firpo no los hemos podido consultar.

²⁵⁸ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 124.

²⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 56-58.

²⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 711.

²⁶¹ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, lo han publicado Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

²⁶² María Milagros RIVERA GARRETAS, *Textos y espacios*, (1990). p. 177, considera que doña Leonor desvela su indentidad a través de la vinculación que establece con la Virgen; Esther GÓMEZ SIERRA, “La experiencia”, (1992), p. 122.

²⁶³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353.

²⁶⁴ La carta de la reina doña Catalina de Lancaster a don Pedro López de Ayala, aposentador mayor del rey, dice lo siguiente: “Yo la sin ventura Reina de castilla e de león... a uos pedro lopez de ayala... fagouos saber que a mi es fecho entender que leonor lopes [mi criada] fija del maestre don martin lopes, a mí enojo, porque uos rruego e mando si seruiçio e plaser me auedes de faser, que luego enbiedes vuestras espías a saber si viene, e si ende veniere que uos salgades al camino por do veniere, aperçibido por tal manera que la prendades e la tomades todo lo que truxiere consigo, e que a ella tengades presa en el alcaçar de la dicha çibdat, e me enbiedes todo lo que le tomáredes porque yo ordene e faga en ello lo que entendiere que cunple a seruiçio del Rey mi fijo e mio”. A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI (1930), nº 23, pp. 754-755, y

Doña Leonor se benefició de su estancia en la corte²⁶⁵, donde es posible que se hubiese introducido en 1396²⁶⁶, y del trato que tenía con la reina, de quien aparece como dueña a fines de 1406²⁶⁷. No se puede afirmar que tratara de recomponer el extenso patrimonio familiar del que, según su relato, había sido despojada, lo que sí vemos que lleva a cabo durante este período es una política de compras, permutas, etc., que comprenden tanto juros, como bienes raíces de diverso tipo²⁶⁸. A finales de febrero de 1407 debió de comprar 1.000 doblas de oro de juro de heredad a don Oliver de Mauri, situadas en las rentas reales de la ciudad de Burgos, que ella en adelante percibiría en la alcabala del pan y del vino de la ciudad de Córdoba²⁶⁹. Esas 1.000 doblas de oro anuales se las confirmó el monarca el 2 de marzo de 1408, en las Cortes de Guadalajara²⁷⁰, y después en 1420²⁷¹. En 1410 compró al conde don Fadrique de Trastámara 3.000 maravedíes de juro de heredad en las salinas de los lugares de Muro y El Padrón²⁷². A lo largo de 1409, al menos, compra la mitad del apartado mayor de la casa de Juan Ponce, en la colación de Santa María de Córdoba, por 100 doblas de oro²⁷³, así como una casa que había construido el convento de San Pablo²⁷⁴ y realiza varias donaciones a este

por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Cuenca, 1991, p. 83. Términos todavía más duros son los que emplea la reina refiriéndose a ella en la crónica de Pérez de Guzmán. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344. El recelo de la reina, ante la posibilidad de que doña Leonor fuese una espía del infante, lo señala Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 131. De su caída en desgracia, tanto cuanto había sido su privanza, dan cuenta Francisco TORO CEBALLOS y Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *El discurso genealógico de Sancho de Aranda. La nobleza de la ciudad de Alcalá la Real: los Aranda, señores de Jarafe (siglos XV-XVI)*, Alcalá la Real, 1993, fol. 78v, p. 154.

²⁶⁵ “E como quiera que siempre faroescia mucho e hacía merced a ella e a sus parientes aunque estaba absente, todo lo tenía en poco, e trabajaba por todas las vias que podía a la tornar a la Corte”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344. Una visión desde otro punto de vista en B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), n° 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), n° 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

²⁶⁶ El acercamiento se habría producido a través de sus parientes, los señores de Aguilar. María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE y Patricia de FORTEZA, “Linaje y poder”, (1996), p. 20.

²⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

²⁶⁸ La formación de un nuevo patrimonio familiar tuvo lugar entre 1410 y 1420, según Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “El destino”, (2001), p. 222.

²⁶⁹ C.V.V., vol. 273, fol. 176r; A.C.Bailío., n° 2, fol. 1. Con la primera referencia lo cita Manuel NIETO CUMPLIDO, “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), nota 114, p. 214.

²⁷⁰ C.V.V., vol. 273, fols. 176r-v; A.C.Bailío., n° 2, fol. 1.

²⁷¹ C.V.V., vol. 273, fol. 176v; A.C.Bailío., n° 2, fol. 16.

²⁷² Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “El destino”, (2001), p. 233.

²⁷³ C.V.V., vol. 273, fol. 180r; A.C.Bailío., n° 7, fol. 1. La otra mitad del apartado mayor de dicha casa se la donaron los hijos de Pedro Venegas el 16 de noviembre de dicho año, como consta en C.V.V., vol. 273, fol. 180v; A.C.Bailío., n° 7, fol. 2.

²⁷⁴ A.G.O.Có., *Protocolo de... este convento de San Pablo*, fol. 144r.

mismo convento de la Orden de los Predicadores, como el mesón de San Pablo, el mesón de la Ceniza, y dos pedazos de olivar²⁷⁵. En el mes de mayo de 1410 compra varias tierras que en total importan 581 doblas²⁷⁶. A comienzos de junio de 1411 adquiere una casa que lindaba con la suya en la colación de San Bartolomé de Córdoba²⁷⁷. Este mismo año su hija Leonor López de Henestrosa se casó con don Juan de Guzmán el Póstumo, tercer hijo de don Juan Alonso de Guzmán, I conde de Niebla, y hermano de don Enrique de Guzmán²⁷⁸, recibiendo una elevadísima cantidad en dinero y joyas en concepto de dote²⁷⁹. En los años siguientes sigue realizando intercambios de propiedades con el cabildo de la catedral de Córdoba²⁸⁰ y comprando propiedades urbanas y tierras²⁸¹.

Doña Leonor López de Córdoba era uno de los más importantes vínculos petristas que existían en la Castilla del momento y, sin duda, el más relevante de la corte²⁸². Su edad y su experiencia vital la asemejaban a la condesa Constanza de Lancaster, madre de doña Catalina²⁸³, lo que unido a la fidelidad de su linaje a su abuelo Pedro I²⁸⁴, son circunstancias a destacar en la excelente relación que se estableció entre ambas, sobre todo si también se considera la condición de extranjera de la reina y su desconocimiento de ciertas prácticas.

²⁷⁵ A.G.O.Có., *Protocolo de... este convento de San Pablo*, fol. 152v.

²⁷⁶ C.V.V., vol. 273, fol. 172r y vol. 273, fol. 178v; A.C.Bailío., nº 4, fol. 1.

²⁷⁷ C.V.V., vol. 273, fol. 180v; A.C.Bailío., nº 7, fol. 13.

²⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340. Manuel NIETO CUMPLIDO, "Aportación histórica", (1979), p. 202. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 228, y del mismo *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 124 y 228. Dónde se señala la celebración del matrimonio, pero no la fecha, es en C.V.V., vol. 273, fol. 216r-v, según toman de Juan Félix RIBAROLA, *Descripción de la República de Génova*, Madrid, 1729, fol. 284.

²⁷⁹ No parece haber unanimidad sobre la cantidad total. Así, según recoge del C.V.V., vol. 273, fol. 218r, Manuel NIETO CUMPLIDO, "Aportación histórica", (1979), p. 214, se elevaría a 20.000 doblas de dote. Mientras que según toma Margarita CABRERA SÁNCHEZ, "El destino", (2001), p. 217, de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fol. 114v, la cantidad sería de 15.000 doblas y numerosas joyas de la reina.

²⁸⁰ C.V.V., vol. 273, fol. 180v; A.C.Bailío., nº 7, fol. 4.

²⁸¹ C.V.V., vol. 273, fol. 177v; A.C.Bailío., nº 3, fol. 10 y C.V.V., vol. 273, fol. 180r; A.C.Bailío., nº 5, fol. 2. Manuel NIETO CUMPLIDO, "Aportación histórica", (1979), p. 214, señala que entre 1409 y 1417 invirtió en propiedades rústicas y urbanas de Córdoba y de su término 2.353 doblas. Además de las compras de tierras, se pueden ver otras de distinto carácter en la citada obra de Margarita CABRERA SÁNCHEZ, "El destino", (2001), pp. 223-234.

²⁸² Margarita CABRERA SÁNCHEZ, "El destino", (2001), pp. 209-214.

²⁸³ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 128. Por citar sólo un caso, la cronología de su vida forma parte del título del artículo de Marcelino V. AMASUNO, "Apuntaciones histórico-médicas", (1996), pp. 29-71, que la sitúa entre 1362 y 1430.

²⁸⁴ La ascendencia petrista de la reina se señala, por ejemplo, en R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-33, fols. 104v-109r, donde se contiene la obra del genealogista Diego de SOTO Y AGUILAR, *Libro donde se da cuenta de los Reyes que ha havido en España, desde su primer fundador, Túbal, hijo de Noé*.

Al margen de la rama del linaje del rey Cruel o Justiciero representada por la reina de Castilla, González de Fauve, Las Heras y Forteza, distinguen tres más de descendientes directos a los que la reina protegerá, son los procedentes de la unión del monarca con doña Teresa de Ayala, con doña Isabel y con doña Juana de Castro²⁸⁵.

Fuera del ámbito cortesano, doña Teresa de Ayala era la persona más influyente de todos estos personajes vinculados a Pedro I. Ella y su hija María de Ayala fueron las encargadas por el rey Enrique III de asistir a doña Catalina en el parto del rey²⁸⁶. La idoneidad de tal elección se manifiesta en las relaciones que, a partir de entonces, se establecieron entre la reina y la priora y su hija, de cuyo grado de confianza son buena muestra algunas cartas que han llegado hasta hoy²⁸⁷. La influencia de doña Teresa trasciende este período y el ámbito de la corte, donde además conocemos su correspondencia con el rey de Aragón y con su mujer²⁸⁸. Más que por sus orígenes²⁸⁹ fueron sus méritos y cualidades los que le proporcionaron su participación en cuestiones de índole familiar²⁹⁰, e incluso su mediación en los negocios municipales²⁹¹.

La gratitud de la reina se muestra, por ejemplo, en las mercedes que hace a su tía, doña María, hija de doña Teresa. El 15 de febrero de 1409 la chancillería expide un privilegio, ratificado por Juan II en su mayoría de edad, el 20 de noviembre de 1420, por el que a doña María se le asignaban de por vida 20.000 maravedíes, que a su muerte debían pasar al monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo²⁹².

De la unión de Pedro I con doña Isabel procedían los infantes Sancho y Diego. Doña Catalina se preocupa por dar sepultura honrosa al cuerpo de su tío, el infante don Sancho, que había muerto hacía tiempo²⁹³, o por proporcionar vestido al infante don

²⁸⁵ María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Isabel J. LAS HERAS y Patricia de FORTEZA, “Simbología del poder en un linaje castellano: los descendientes de Pedro I excluidos de la línea sucesoria”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVIII (2003-2004), p. 49.

²⁸⁶ E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 716.

²⁸⁷ El grado de confianza que se debió de establecer muy pronto entre ambas partes motivó, por ejemplo, que Enrique III mandase hacer saber a la reina que únicamente era competencia del rey determinar quiénes tenían que estar asistiendo al infante. E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 720.

²⁸⁸ Por no repetir algún autor ya señalado, valga como ejemplo A.C.S.D.R.T., s/sig., publicado por Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, “Carta de don Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VII (1902), pp. 382-383.

²⁸⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r.

²⁹⁰ Consta como testamentaria en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 445, nº 10, caja 445, nº 17; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 165v-166v.

²⁹¹ Debate entre los alcaldes mayores y la ciudad sobre lo que les pertenecía cobrar. A.M.To., Archivo Secreto. Alacena 1, leg. 1, nº 26.

²⁹² E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 689.

Diego que permanecía en prisión²⁹⁴. Los impedimentos que existían para que después de más de treinta años no se pudiese poner en libertad a esta persona los ignoramos, pueden ir desde la venganza, a la desidia, pasando por el temor y el recelo.

De la denominada tercera rama procedían Pedro²⁹⁵ y Constanza, nacidos de la unión entre el infante don Juan y Elvira del Falces. Pedro de Castilla será uno de los principales beneficiados por doña Catalina. El 24 de marzo de 1410, y como consecuencia de una reordenación eclesiástica por abandono de su obediencia, Benedicto XIII le confería la esclastría de Orense²⁹⁶. El mismo pontífice -saliéndonos de los límites cronológicos que nos habíamos marcado-, le dispensa de la ilegitimidad de su nacimiento para ser promovido a todas las órdenes y recibir cualquier beneficio en 1411²⁹⁷, y a petición de la reina de Castilla, le concede la esclastría de Zamora, el 20 de febrero de 1412, fecha en la que era estudiante de Cánones en la Universidad de Salamanca²⁹⁸. Casi dos años y medio después, de nuevo a instancia de doña Catalina, el papa le confiere un canonicato en Cuenca y el arcedianato de Alarcón, en la misma diócesis²⁹⁹. Este prelado alcanzaría los obispados de Osma³⁰⁰ y de Palencia y se convertiría en un destacado personaje.

²⁹³ A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), nº 17, pp. 747-749, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), pp. 77-78.

²⁹⁴ A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), nº 19, pp. 749-750, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 78. El primer autor indica que don Diego permaneció encarcelado durante cincuenta y cinco años, saliendo de prisión el 2 de enero de 1434, pp. 723-724. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 28, cap. II, p. 515.

²⁹⁵ “El nombre de Pedro es el que encontramos más asiduamente entre las ramas de los Castilla excluidos de la corona, que buscan incesantemente marcar su descendencia de este rey”. María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Isabel J. LAS HERAS y Patricia de FORTEZA, “Simbología del poder”, (2003-2004), p. 51.

²⁹⁶ A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 30v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 426, p. 13. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Pedro de Castilla (1394-1461): un obispo de Osma y sus relaciones con la Monarquía”, *Celtiberia*, año LI, nº 95 (2001b), p. 138, sólo menciona esta concesión y señala que no se puede confirmar, por el momento, que ésta se le hiciese por intercesión de la reina.

²⁹⁷ A.V., Reg. Avin, vol. 337, fol. 154v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 441, pp. 22-23.

²⁹⁸ A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 130, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 459, p. 46. En R.A.H., 9/5439, *Bulas, Privilegios, Donaciones y Confirmaciones de varios Reyes, copiados y autenticados de los Archivos de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad, sus Comunidades, Monasterios, y Hospitales de Cuenca*, t. XIX, fol 71r-71v, se señala que su prima hermana, la reina doña Catalina, fue quien le envió a estudiar a Salamanca.

²⁹⁹ A.V., Reg. Supll, vol. 104, fols. 222v-223, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 490, pp. 66-67. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Pedro de Castilla”, (2001b), p. 138. Este breve currículum de nuestro personaje también puede verse en María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Isabel J. LAS HERAS y Patricia de FORTEZA, “Los cargos eclesiásticos y religiosos como estrategia de recuperación del poder de los descendientes de Pedro I de Castilla”, *En la España Medieval*, 24 (2001), p. 243.

³⁰⁰ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Pedro de Castilla”, (2001b), pp. 135-136. La ilegitimidad la conocemos por la dispensa que expide la cancillería pontificia. A.V., Reg. Avin, vol. 337, fol. 154v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 441, pp. 22-23.

Hermana del anterior y estrechamente ligada a la Iglesia fue doña Constanza, priora del monasterio de Santo Domingo de Madrid en 1420³⁰¹.

Así pues, los descendientes de Pedro I se refugiaron en la Iglesia³⁰², convirtiéndose los monasterios en lugares de protección y educación de sus integrantes³⁰³.

No existió ningún grupo petrista, como tal, en la corte, aunque haya personas vinculadas de una u otra forma al bando de don Pedro, como María Barba, que estaba al servicio de la reina como dama de compañía y que llegó a ser aya de la infanta doña Catalina³⁰⁴. Tampoco lo hubo, por lo que se conoce³⁰⁵, fuera de ella. Si atendemos a lo que será la trayectoria de algunos de los personajes destacados en los años posteriores no se puede afirmar que disminuyese su poder, sino todo lo contrario, al menos eso es lo que se deduce de la documentación manejada. En cualquier caso, parecen existir pocas dudas en que doña Catalina fue una “continua vindicadora de la memoria de su abuelo Pedro I”³⁰⁶, sobre todo a través de la protección a sus descendientes o a herederos de defensores de su causa.

1. 3. Los personajes más destacados

Dejando al margen a la reina y al infante, los personajes más destacados de este período desde un punto de vista político pertenecen prácticamente todos al estamento nobiliario³⁰⁷. Los más relevantes son Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, por la importancia que el testamento de Enrique III les concede en la nueva fase política. En segundo plano aparecen individuos como el condestable Ruy López Dávalos, el conde don Fadrique de Trastámara, el almirante Alfonso Enríquez, y el maestro de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa. Incluso se puede establecer una tercera gradación en la que se puede incluir a personajes ligados al infante que se

³⁰¹ A.H.N., Clero, carp. 1364, n° 19.

³⁰² María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Isabel J. LAS HERAS y Patricia de FORTEZA, “Los cargos eclesiásticos”, (2001), pp. 239-257.

³⁰³ María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Isabel J. LAS HERAS y Patricia de FORTEZA, “Simbología del poder”, (2003-2004), p. 259.

³⁰⁴ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 46.

³⁰⁵ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 46, señala que la negativa de dos alcaides de Carmona a abrir sus puertas al ejército de don Fernando pudo deberse a la perduración de las tensiones y odios entre petristas y enriqueistas, que todavía existían en algunos casos.

³⁰⁶ Juan Carlos CONDE, “Una lanza por la existencia de una historiografía petrista sojuzgada: ecos y rastros en la historiografía del cuatrocientos castellano”, *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, Ed. a cargo de José Manuel Lucía Megías, Tomo I, Alcalá de Henares, 1997, p. 521.

³⁰⁷ Son, esencialmente, integrantes de la denominada oligarquía, buena parte de ellos procedentes de linajes de segunda fila encumbrados en fechas recientes. Unas breves semblanzas biográficas de: Juan Hurtado de Mendoza, Diego López de Stúñiga, Ruy López Dávalos, Juan Fernández de Velasco, Diego Hurtado de Mendoza, Lorenzo Suárez de Figueroa, así como referencias al canciller Ayala, al almirante Alfonso Enríquez, a Diego Pérez Sarmiento y a Pedro y Gómez Manrique, se pueden ver en Fernando SUÁREZ BILBAO, “Enrique III, rey de León y Castilla: el cambio institucional (1391-1396)”, *Archivos Leoneses*, año XLVII, n°s 93-94 (1993), pp. 182-195, especialmente.

incorporan a la vida política con fuerza, como el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, sobre el que no se tratará aquí. Un breve estudio de cada uno de ellos nos puede ayudar a comprender mejor esta etapa y la dirección que toma el reino.

Diego López de Stúñiga era “hombre de buen gesto e de mediana altura... apartado en su conversacion, y de pocas palabras... de buen seso, e que en pocas palabras hacía grandes conclusiones”³⁰⁸. Camarero de Juan I, quedó al servicio de los reyes Enrique III y Juan II, “resoluto en negocios alcançó ser justiçia mayor y de los estados de más rentas que a avido en estos Reynos”. Se casó con doña Juana de Leiva con la que tuvo varios hijos: Pedro de Stúñiga su sucesor, Diego López de Stúñiga, Íñigo de Stúñiga, Gonzalo de Stúñiga obispo de Jaén³⁰⁹ y de Palencia, doña Mencía, mujer de Diego López Sarmiento y doña Leonor, mujer de Alfonso de Guzmán³¹⁰. En 1393 formaba parte de una confederación de la nobleza, que se vuelve a ratificar en 1398³¹¹. En 1405 se establece otra que tiene como integrantes a Ruy López Dávalos, a Juan Fernández de Velasco, al adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique y al citado Diego López de Stúñiga, y los fines que expresan son: “dejar aparte ciertas intenciones y enemistades que tenían, guardarse unos a otros sus honras y estados, ser verdaderos amigos y servir mejor al rey”³¹². Enrique III le deja encargado en su testamento la crianza de su hijo Juan II. La confianza que el rey depositó en él también se muestra en la concesión del oficio de alcalde de los diezmos y aduanas de los cinco obispados de Cuenca, Cartagena, Sigüenza, Osma y Calahorra, así como de la Tierra de Guipúzcoa y de las ciudades, villas y lugares de todos ellos. Con la misión de ver y juzgar los pleitos que pertenecían a las aduanas³¹³. Enrique III también lo designa tutor de Alfonso de Guzmán, hijo de don Juan, conde de Niebla, por su menor edad, para que le administrase sus bienes, lugares, casa, hacienda y rigiese su persona³¹⁴, y a comienzos del reinado de Juan II también era tutor de su sobrino Luis de La Cerda³¹⁵.

³⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

³⁰⁹ A su filiación, herencia y actuación dedica unas breves líneas José RODRÍGUEZ MOLINA, “Procedencia castellano-leonesa y extracción social de los obispos jiennenses (siglos XIII-XV)”, *El pasado histórico de Castilla y León, I Congreso de Historia de Castilla y León*, vol. 1. *Edad Media*, Burgos, 1983b, p. 281.

³¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fols. 74r-75, ofrece la relación de sus hijos.

³¹¹ Ambos documentos en B.N., Mss. Res. 17.

³¹² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), n° 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v. Tratando sobre estas alianzas Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Monarquía hispana y revolución Trastámara*, Madrid, 1994a, p. 177, señala que “Es propio de toda situación política consolidada la aparición de bandos, partidos o corrientes, el nombre importa poco”.

³¹³ La confirmación en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, n° 9. Publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 108r-109v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CI, pp. 177-181.

³¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, n° 12. Cita el documento Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El Señorío de Lepe y Ayamonte a finales del siglo XV: mayorazgo, valor y rentas”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989b, p. 350, un regesto del mismo es el que realiza Antonio HERRERA GARCÍA, “Aparato para escribir la historia del Señorío de los Zúñiga en Gines”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), p. 114.

Su cercanía al poder le proporciona numerosos beneficios en forma de mercedes y concesiones. El infante don Fernando le concedió en 1395 la villa de Pesquera de Duero³¹⁶. Al año siguiente el rey intercambia con él su villa de Frías, que pasaba a la corona, por Béjar³¹⁷, cuyos vecinos quedaban exentos del pago del yantar³¹⁸, y población para la que el justicia mayor logra una feria en abril de 1407³¹⁹, lo que puede interpretarse como una ventaja más de las logradas por su renuncia a la crianza de Juan II. Esta proximidad también le provee de rentas derivadas de sus asignaciones y cargos y que invierte, por ejemplo, en un situado de 6.000 maravedíes en las martiniegas de ciertos lugares de la merindad de Cerrato³²⁰, en la adquisición de 25.000 maravedíes de moneda vieja en la alcabala del Peso de Valladolid³²¹, o en la compra de La Algaba por valor de 14.000 doblas de oro³²². A ello hay que añadir las mercedes que percibe del rey de Navarra, que le concede como donaciones perpetuas las de los lugares de Estúñiga y Mendavia³²³, y el cargo honorífico de camarlengo³²⁴. O la posición que desempeñan en la corte, primero su mujer, doña Juana de Leiva, como aya de la infanta doña María, y después su hija, doña Mencía, con el mismo cometido³²⁵.

Estas importantes bases económica y política³²⁶ propician que a finales del reinado de Enrique III y comienzos del de Juan II trate de afianzar la social³²⁷ a través de

³¹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 4. Creemos que este Luis de la Cerda fue el señor de El Puerto de Santa María entre 1404 y 1447, como se recoge en Hipólito SANCHO DE SOPRANIS, *Historia del Puerto de Santa María desde su incorporación a los dominios cristianos en 1259 hasta el año de mil ochocientos. Ensayo de una síntesis*, Cádiz, 1943, p. 48.

³¹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 6, nº 5 y carp. 11, nº 3.

³¹⁷ A.M.Bé., Sección 1ª, leg. "Casa Ducal", s/n, fols. 51-60v y A.M.C., leg. 17, s/n, fols. 16v-19v, regesto de los dos documentos en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, "Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Béjar", *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. III nº 2 (1985), nº 47, p. 207, y en Ángel BARRIOS GARCÍA y Alberto MARTÍN EXPÓSITO, *Documentación medieval de los Archivos Municipales de Béjar y Candelario*, Salamanca, 1986, nº 47, pp. 110-113.

³¹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 10, nº 11 y R.A.H., 9/7157.

³¹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 9².

³²⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 317, nº 2.

³²¹ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 99.

³²² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 46, nº 22.

³²³ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 95. Se hace mención de estas donaciones en A.G.N., Comptos, cajón 84, nº 3, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 1151, pp. 510-511. Beatrice LEROY, "La cour des rois Charles II et Charles III de Navarre (vers 1350-1425), lieu de rencontre, milieu de gouvernement", *Le royaume de Navarre à la fin du Moyen Age. Gouvernement et société*, Norfolk, 1990, p. 243, señala que percibía por el feudo de los citados lugares 400 florines anuales.

³²⁴ María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), p. 158.

³²⁵ Sobre la madre R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 142v-143r. Sobre su hija A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 35. Sobre ambas P. Henrique FLÓREZ, *Memorias*, vol. II, (1790³), p. 716.

los matrimonios de sus hijos. A su hijo Diego de Stúñiga le casa con doña Elvira de Viedma “una de las mayores herederas que hubo en España en aquella sazón”³²⁸. Con el rey Carlos III el Noble de Navarra acuerda el matrimonio de su hijo Íñigo con Juana, hija natural del monarca, en 1408³²⁹. A su hija Mencía la había casado antes de 1407 con Diego Pérez Sarmiento³³⁰ y también casó a su hijo Sancho con una miembro de este linaje, María Sarmiento³³¹. En 1409 se aceptó el matrimonio entre don Alfonso de Guzmán, hijo del conde de Niebla, y doña Leonor Stúñiga, hija del justicia mayor³³².

Su trayectoria política entre 1407 y 1410 pasa por varias fases. Una primera en la que lo más relevante es el enfrentamiento con la reina por la custodia del monarca, otra posterior de servicio a doña Catalina y, posiblemente, de desafección al infante que culmina con su huida de la corte en 1408, un tercer momento que comprende desde la huida hasta la vuelta a la corte en marzo de 1409, y la que se inicia a partir de esta fecha de identificación con la persona de don Fernando.

Juan Fernández de Velasco. “Era este Juan de Velasco, Camarero mayor del Rey... discreto e muy bien razonado; hombre de gran regimiento e administracion en su casa e hacienda, e tenia gran estado”³³³. También ejercía el cargo de merino mayor de Castilla Vieja desde 1384³³⁴. Se casó con doña María Solier, hija de Mosén Arnau Solier³³⁵, con la que tuvo a sus hijos Pedro, su heredero, Juan, Fernando, Diego, Alfonso

³²⁶ A ellas hay que añadir los 150.000 maravedíes que el rey le deja consignado en su testamento y la posición política que le otorga.

³²⁷ Diego López de Stúñiga fue el que elevó el linaje gracias a sus servicios al rey. María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), pp. 140-142.

³²⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-77, *Sumario...*, fol. 3r-v. El consentimiento y licencia del justicia mayor y de su mujer en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 97r-98r. Las capitulaciones matrimoniales en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 142v-143r.

³²⁹ A.G.N., Comptos, cajón 90, nº 31, publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, “Casamiento de doña Juana de Navarra, hija natural de don Carlos III el Noble, con Íñigo Ortiz, hijo de Diego López de Estúñiga, justicia mayor del rey de Castilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXI (1922), pp. 389-414; regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 1277, p. 570.

³³⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-94, fols. 32r-34v. También señalan este matrimonio Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), pp. 335-336 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

³³¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 306, nº 1¹.

³³² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, B.

³³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705.

³³⁴ Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999, p. 109.

³³⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 24v-26r. La condición de señora de Villalpando la menciona en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-12, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Libro de los linages de Hespaña, sus principios i continuación*, fol. 262v.

y Sancha³³⁶. Participó en las confederaciones nobiliarias de 1393 y de 1398, y en la de 1405³³⁷. Junto con Diego López de Stúñiga recibió el encargo regio de ocuparse de la guarda del rey. De Enrique III recibió numerosas mercedes, de las que citamos como ejemplo la de 8.800 maravedíes en juro de heredad por los derechos de las alcabalas del hierro de las ferrerías de Vizcaya³³⁸, y la concesión de veinte monteros excusados del pago de impuestos reales³³⁹.

Su importancia política y económica creció durante estos primeros años de la minoría de Juan II. Del primer caso es buena muestra el papel que desempeñó en la negociación de la guarda de Juan II, y del segundo la concesión de una importante cantidad a raíz de su actuación en el cerco de Antequera³⁴⁰.

La trayectoria política de Juan Fernández de Velasco es similar a la de Diego López de Stúñiga, en los años aquí considerados. Baste señalar dos características propias de nuestro personaje. La primera es su claro enfrentamiento al infante durante la primera campaña contra el reino de Granada³⁴¹, y la segunda, que no creemos directamente relacionada con ésta, sino con su papel en la huida de la corte y la permanencia alejado de ella, el peor semblante que el infante mostró con él en relación con su compañero de huida a su vuelta a la corte³⁴².

En un segundo plano encontramos a:

Ruy López Dávalos. “Don Ruy López de Ávalos, Condestable de Castilla, fue asaz cuerdo e discreto, la razon breve e corta, pero buena e atentada; muy sofrido e sin sospecha” tuvo “tres mugeres... Doña María de Fontecha, una rica dueña de Carrión. La segunda Doña Elvira de Guevara... La tercera Doña Constanza de Tovar”³⁴³. De estas

³³⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 235, nº 53.

³³⁷ Las dos primeras en B.N., Mss. Res. 17, la de 1405 en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v.

³³⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 462, nº 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 1683, p. 275.

³³⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 85r-88r.

³⁴⁰ Nos referimos a las 1.000 doblas de renta perpetua por juro de heredad que se le concedieron por su actuación militar. A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 795; B.N., Mss. 3238, Pedro FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Origen de la ilustrísima Casa de Velasco*, fol. 23r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico*, (1627), fols. 24v-26r. María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2110, p. 350.

³⁴¹ Por ejemplo, en el incumplimiento de las órdenes en la entrada sobre tierras de Ronda. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVI, p. 297; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 162-163.

³⁴² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 273.

³⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702. Una breve síntesis biográfica de este personaje es la que ofrece Juan TORRES FONTES, “Los Condestables”, (1971a), pp. 68-77.

señoras³⁴⁴ tuvo, al menos, a Pedro López Dávalos, su heredero, Diego, Íñigo, Beltrán, Fernando, Mencía, María y Constanza³⁴⁵. Su hijo primogénito Pedro, fue capitán de la frontera murciana³⁴⁶ y adelantado de ese reino³⁴⁷ y estuvo casado con doña María de Horozco, hija de don Lorenzo Suárez de Figueroa³⁴⁸. El condestable fue testamentario de Enrique III³⁴⁹, al ser uno de sus hombres de confianza, y recibió del rey Doliente numerosos oficios y mercedes. Entre estas últimas se le concedieron las almonas del jabón prieto y blanco de Sevilla y su arzobispado³⁵⁰, y percibía rentas del alfolí y del diezmo de Ribadeo, con el puerto de Navia, que junto con otros fueros, derechos y rentas, ascendían a 76.289 maravedís y 2 cornados³⁵¹. De ese reinado son también los 100.000 maravedís que tenía del rey para su mantenimiento y que se le siguieron pagando en el de su sucesor Juan II³⁵². También sabemos que gozaba de un juro de heredad de 14.207 maravedís y 4 cornados, sobre las rentas de su villa de Arjona³⁵³, 5.000 maravedís de moneda vieja en las martiniegas de ciertos lugares de la merindad de Castrojeriz, 26.500 maravedís en las alcabalas de Ribadeo y las tercias de Tordesillas, 5.000 maravedís del total de los que rindiesen las jabonerías de Sevilla, 11.850 maravedís de los fueros y tributos de Arjona y sus lugares y 8.500 maravedís en las tercias de Carrión³⁵⁴, y su mujer doña Constanza de Tovar percibía 10.000 maravedís situados en la renta del pescado y de la carne de la ciudad de Toledo³⁵⁵. Sin embargo, según conocemos por un documento de 1415, desde 1403 había mandado tomar 26.000 maravedís de las alcabalas de su condado de Ribadeo con la puebla de

³⁴⁴ “Siempre un escalón más en la línea del ascenso”. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Auge y caída de un hombre nuevo: el condestable Ruy López Dávalos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV, cuaderno I, enero-abril (1998), p. 66.

³⁴⁵ Sus matrimonios también se encuentran en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v, donde se mencionan sus hijos.

³⁴⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1410 agosto 12, 14 y 24; octubre 18; diciembre 9), fols. 46r, 47r, 51r-v, 74v-75r, 102v, respectivamente y de (1412 agosto 23), fol. 28r.

³⁴⁷ A.M.M., leg. 4271, caja 1, nº 4.

³⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v.

³⁴⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 25; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 29.

³⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 96r-99r.

³⁵¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 52v-55v.

³⁵² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 417-502.

³⁵³ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 100.

³⁵⁴ A.G.S., M y P, leg. 47, fol. 38.

³⁵⁵ A.G.S., M y P, leg. 12, fol. 6. La trayectoria de Pierre de Villaines, gobernador de La Rochelle entre 1389-1411, está brevemente descrita en el artículo de Alain DEMURGER, “Guerre civile et changements du personnel administratif dans le royaume de France de 1400 à 1418: L'exemple des baillis et sénéchaux”, *Francia*, 6 (1978), pp. 296-297.

Navia, pertenecientes a Pierre de Villaines, que no había devuelto³⁵⁶. Los orígenes navarros de su linaje, su ascendiente en la corte del rey de Castilla y los favores realizados a Carlos III el Noble de Navarra hicieron que éste le concediera las rentas de los lugares de Lerín³⁵⁷ y de Ávalos³⁵⁸.

El condestable se destacó por su participación militar en la guerra contra Portugal durante el reinado de Enrique III³⁵⁹, y es la única persona, junto con el rey y su hermano el infante don Fernando, contra la que exceptúan ir los miembros de la confederación nobiliaria de 1398³⁶⁰, sin embargo, sí que perteneció a la que se formó en 1405³⁶¹. Algunos de los cargos y misiones que desempeña están vinculados al ámbito fronterizo. El de adelantado mayor del reino de Murcia lo ejercía desde tiempos de Enrique III, pero en los años que abarca el período que estudiamos destaca la actuación que realizó en 1409³⁶², momento que se ha considerado como el primer parón a una carrera de ascensos ininterrumpidos³⁶³. También tuvo a su cargo la alcaldía de moros y cristianos del reino de Murcia³⁶⁴. Dejando su actuación militar en las campañas de 1407 y de 1410³⁶⁵, que no viene al caso destacar, sí es interesante decir que en la primera fecha el condestable tenía dos vasallos con una lanza y un caballo en el padrón efectuado en Baeza y su tierra³⁶⁶. Las buenas relaciones que mantenía con el infante don Fernando³⁶⁷, al margen de otras consideraciones, hicieron que éste lo nombrara para inspeccionar las fortalezas

³⁵⁶ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

³⁵⁷ A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 9, LXVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 589, p. 267, publicado por Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, vol. II, Madrid, 1984, pp. 35-36.

³⁵⁸ Ambos casos los menciona Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 95.

³⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702.

³⁶⁰ B.N., Mss. Res. 17.

³⁶¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v.

³⁶² De los numerosos documentos que hacen referencia valgan A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 15), fol. 163r y A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 76v-81v. Este último publicado por Fernando RUANO Y PRIETO, "El Condestable", (1904), nº III, pp. 405-408; Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 241-243, y por Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, "Adelantados mayores y concejo de Murcia. (Notas para un estudio histórico-jurídico)", *Estudios sobre instituciones medievales de Murcia y su Reino*, Murcia, 1987, apéndice II, pp. 210-217. Regesto en Rogelio PEREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, nº 477, p. 200.

³⁶³ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Auge y caída", (1998), p. 71.

³⁶⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 16r-17v, publicado por Juan TORRES FONTES, "El alcalde entre moros y cristianos del Reino de Murcia", *Hispania*, (1960a), nº 4, pp. 78-79.

³⁶⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Auge y caída", (1998), p. 70, señala como los cronistas cada vez le mencionan con menos frecuencia.

³⁶⁶ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1 y 2, publicado en *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XV*, Madrid, 1829, pp. 91-93.

³⁶⁷ Martín JIMENA JURADO, *Historia o annales*, (1996), p. 390.

fronterizas³⁶⁸, y efectuar alardes para conocer el número de gente disponible y el material de guerra³⁶⁹, cometido que desarrolló antes del inicio de la campaña de 1410 y donde se revela su papel de organizador. En el ámbito fronterizo recibió el señorío de Arcos en 1408 que conservó hasta 1423³⁷⁰.

La trayectoria política de Ruy López Dávalos, entre la muerte de Enrique III y el final de 1410, se caracteriza por la fidelidad al infante-regente “sirviéndole en todas las ocasiones de paz y de guerra con la lealtad, amor y fidelidad que a su padre y hermano”³⁷¹. Se le puede considerar un hombre de don Fernando³⁷², a quien apoyó a la muerte de su hermano para que se hiciera con el trono de Castilla³⁷³, o por quien trabajó ante los comendadores mayores de la Orden de Santiago en Ocaña para conseguir las voces necesarias a favor del maestrazgo de la orden para su hijo, el infante don Enrique³⁷⁴. De su cercanía a don Fernando es buena muestra el perdón que le solicita para Alfonso Fernández de Melgarejo, alcaide de Zahara, y la petición que le hace para que le devolviese la villa después de haberla saqueado los granadinos³⁷⁵.

*El conde de Trastámara*³⁷⁶ Don Fadrique Enríquez -también conocido como de Castilla-, era hijo de don Pedro Enríquez de Castro, sobrino de Enrique II. Don Fadrique fue duque de Arjona, conde de Trastámara, de Lemos, de Sarria, del Bollo y de Viana, señor de Villafranca y Ponferrada y Pertiguero mayor de Santiago, y estuvo casado con doña Aldonza de Mendoza, hija del almirante don Diego Hurtado de Mendoza y de su primera esposa doña María de Castilla³⁷⁷.

³⁶⁸ A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 febrero 25), fols. 177v-178r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XI, pp. 44-45 y en *La Regencia*, (1999), apéndice nº 11, pp. 204-205, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCVI, pp. 170-171.

³⁶⁹ “Fagovos saber que el rey... me mandó venir a esta frontera, encomendóme que yo tomase carga de resçebir a los dichos alardes e examinar la dicha gente; et yo quisiera yr agora a esa çibdad e fazer esto, salvo por quando está aquí faziendo otras cosas”. A.M.É., leg. IV, nº 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 422, pp. 1461-1463.

³⁷⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 20, y del mismo “Los señoríos medievales en el ámbito de Cádiz y Jerez de la Frontera”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982), pp. 550, y con el mismo título en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998i, p. 424.

³⁷¹ B.N., Mss. 2507, fols. 115r-119v, publicado por Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 115r-119v.

³⁷² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Auge y caída”, (1998), p. 70, considera que al lado del infante le estaba reservado “un papel subalterno”.

³⁷³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. X, cap. LXXXIV, p. 898; Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 89.

³⁷⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 289.

³⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 316.

³⁷⁶ En este apartado tratamos de forma muy sucinta los aspectos político y militar de este personaje, durante los años 1406-1410, dejando para la parte en que estudia específicamente a la nobleza el ocuparnos de forma más extensa de esas facetas y de otras como la económica o la social.

Sobre su actividad político-militar sabemos que estuvo presente en las Cortes de Toledo de 1406³⁷⁸, en la aceptación de la regencia del reino por parte de los tutores de Juan II³⁷⁹ y en las Cortes de Segovia de 1407³⁸⁰. En estas últimas, y como el señor de Lara era el regente, don Fadrique fue el encargado de solicitar justicia para los hidalgos³⁸¹, y presentó una lista de agraviados, para que éstos pudiesen acompañar al infante en la campaña militar³⁸². Presente en la campaña bélica de 1407³⁸³, fue uno de los fronteros puestos por don Fernando en el obispado de Jaén³⁸⁴. Desempeñó ese

³⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-73, *Historia de la Casa de Mondéjar escrita para el marqués de Valhermoso por el de Mondéjar su abuelo*, fols. 117-136. Sobre don Fadrique como señor de la Casa de Lemos véase Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, vol. I, A Coruña, 2000, pp. 251-292. La concesión del ducado de Arjona y el título de Pertiguero mayor de Santiago los obtuvo don Fadrique en 1423, como señala Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, p. 40 (Facsimil de la de Santiago de Compostela, 1904). Una breve biografía de este personaje en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV (1454-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1996, p. 117.

³⁷⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

³⁷⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado como procedente del Archivo Municipal de Cáceres, con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

³⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

³⁸¹ Sobre la controversia suscitada por esta voz entre diferentes autores, las primeras menciones a finales del siglo XII en Castilla y su difusión en el derecho castellano a mediados del siglo XIII, entre otras, trata el artículo de José María LACARRA DE MIGUEL, "En torno a la propagación de la voz "hidalgo"", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 43-53.

³⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIII, p. 282; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 79-80. Su actuación se ha interpretado como "la pretensión de constituirse en portavoz del grupo nobiliario en este momento de exaltación de los ideales de cruzada". José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, 1981, p. 30.

³⁸³ Consta que fue uno de los grandes a los que el infante escribía cada día durante su marcha a Andalucía para iniciar la campaña de 1407, acuciándoles su llegada. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 93. A finales de la campaña el infante lo dejó como frontero en el obispado de Jaén. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197, creemos que de no haber estado allí difícilmente se hubiera producido el nombramiento. En ese cometido lo vemos actuando en la defensa del sector fronterizo giennense, pues estando en Porcuna debe acudir a auxiliar a la Higuera de Martos, donde los granadinos que estaban cercando Alcaudete acudieron a abastecerse, como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. IV, pp. 305-306; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 211. Por su parte, Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. I, (2000), p. 257, lo cita entre los ausentes de la campaña de 1407, como también lo hace con Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga y Carlos de Arellano que, como se puede ver en las diferentes crónicas que narran estos hechos, sí que estuvieron.

³⁸⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197. También lo menciona Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 599.

cometido hasta poco después de la concertación de una nueva tregua con los granadinos, regresando a la corte que estaba en Guadalajara en 1408³⁸⁵. La concentración de sus tropas en la ciudad y en los alrededores pudo ser determinante en la decisión del infante de apoderarse del gobierno³⁸⁶, aunque no hay constancia de que intervinieran directamente. Don Fadrique es posible que permaneciese en la corte el resto de 1408, pues con fecha 7 de diciembre aparece su nombre entre los testigos castellanos del tratado de alianza que se estableció con Carlos VI de Francia³⁸⁷.

La trayectoria política de nuestro personaje es de una fidelidad total a don Fernando, al que sirve en todas las acciones que emprende en estos años y en los posteriores. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que es uno de los hombres de confianza del infante, como lo demuestran su nombramiento como frontero, o como negociador para la entrega del castillo de Antequera o, pasando a un ámbito político, su relación con los sucesos de junio de 1408 en Guadalajara.

*El almirante Alfonso Enríquez*³⁸⁸, como don Fadrique de Trastámara, también era de sangre real. Era un hijo bastardo que descendía de don Fadrique, maestre de Santiago e hijo del rey Alfonso XI, que fue muerto por su hermano Pedro I³⁸⁹. “Tenía la razón breve e corta, pero discreto e atentado, asaz gracioso en su decir. Turbábase mucho a menudo con saña, y era muy arrebatado con ella... De los que eran de linaje del Rey, e

³⁸⁵ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. XI, XII y XIII, p. 309. Ya hemos señalado que Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), pp. 396-397, y Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 35, mantienen que el infante hizo regresar de la frontera a las tropas que mandaba el conde de Trastámara. Hemos dado cuenta, páginas atrás, de los argumentos por los que nos parece poco consistente la afirmación de estos autores.

³⁸⁶ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, lo publican Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Con fecha 28 de julio de 1408 expedida en Guadalajara, regesto en *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

³⁸⁷ A.N.P., J. 604-76. Lat., perg, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. VIII, Londres, 1704, pp. 561-567, y por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898, nº 54, pp. 210-220. Regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, nº 84, p. 32. Conocemos el envío de esa embajada por la carta que remite Carlos VI a Martín I de Aragón avisándole del paso de ésta por sus tierras. A.C.A., Pergaminos extra inventarios, nº 4214, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, “Lettres originales de Charles VI conservées aux archives de la Couronne d'Aragon à Barcelone”, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XCVII (1936), nº VI, pp. 335-337.

³⁸⁸ Una breve biografía de la trayectoria política de este personaje se inserta en Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, pp. 43-49.

³⁸⁹ Lo mandó matar en Sevilla el 29 de mayo de 1358. R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r.

non tenían tanto estado, hallaban en él favor e ayuda”³⁹⁰. Estuvo casado con doña Juana de Mendoza, que era hermana del almirante don Diego Hurtado de Mendoza, que había estado unida antes en primeras nupcias con el adelantado Diego Gómez Manrique³⁹¹, y además estaba emparentada, era prima, de doña Teresa de Ayala, priora del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo³⁹². La pareja al menos tuvo varios hijos, don Fadrique Enríquez de Mendoza, heredero en el almirantazgo, don Enrique, conde de Alba de Liste y don Pedro que murió mozo y nueve hijas: Leonor, Aldonza, Beatriz, Blanca, Inés, Isabel, Constanza, María y Mencía³⁹³. Sin embargo, el almirante tuvo, que sepamos, varios hijos naturales, Juan Enríquez, que en algunos documentos aparece como Juan de Camporredondo³⁹⁴, y Rodrigo Enríquez, consagrado por su padre a la Iglesia y al que el papa concedió el arcedianazgo de Valdemuriel en 1412³⁹⁵.

Las crónicas ofrecen una amplia y, a veces, detallada información sobre la actuación político-militar de nuestro personaje aunque, en la medida de lo posible, seguiremos la que nos proporcionan los documentos de archivo. En 1405 no participó en la confederación nobiliaria que se formó entonces, pero se le dejó la puerta abierta para que pudiese entrar³⁹⁶. Al margen de su presencia en la corte al finalizar el reinado de Enrique III y comenzar el de Juan II, es interesante destacar su actuación como

³⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702.

³⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-22, s/fol. Estos datos también pueden verse en Manuel de CASTRO Y CASTRO. O.F.M, *Los Almirantes de Castilla, llamados Enríquez*, Santiago de Compostela, 1999, p. 22. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 42, considera este matrimonio como una de las importantes causas de elevación de este linaje nobiliario.

³⁹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 130r-131r.

³⁹³ Manuel de CASTRO Y CASTRO. O.F.M, *Los Almirantes*, (1999), pp. 24-35, señala los nombres del primogénito y heredero y de seis hijas: Aldonza, Leonor, Inés, Blanca, Isabel y Beatriz. Los nombres de estas seis hijas pueden verse en las capitulaciones matrimoniales que se encuentran en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, en *Archivo Documental Español* publicado por la Real Academia de la Historia, vol. XV, Madrid, 1959, pp. 60-61, proporciona el nombre de dos de los hijos y de las nueve hijas, al igual que Manuel de CASTRO Y CASTRO. O.F.M, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, pp. 41-44. Diego de VALERA, *Crónica de España Abreviada por mandado de la muy poderosa Señora doña Isabel Reyna de Castilla*, Sevilla, 1534, fols. XCIIv y XCIIIr, es quien facilita el nombre de los tres hijos e indica que tuvieron nueve hijas.

³⁹⁴ La defensa del Estrecho estuvo durante parte de 1407 al mando de este Juan Enríquez. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 131. Quejas sobre el comportamiento de la flota castellana durante su mandato en A.C.A., Cancillería. Papeles para incorporar, caja nº 40, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. II, apéndice documental, nº 14, pp. 34-35. Con el topónimo de su señorío en Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya. Segunda parte. Los Anales breves de Vizcaya*, Biblioteca de Historia de Pueblo Vasco, vol. 5, Bilbao, 1986, nº 132, p. 143.

³⁹⁵ A.V., Reg. Avin, vol. 104, fol. 142v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 464, p. 50.

³⁹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113. Esta misma autora señala que entró después en la confederación, p. 209. R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v.

pacificador en la ciudad de Sevilla³⁹⁷, el de reordenador de la armada³⁹⁸, su control del Estrecho durante las operaciones de la campaña de 1407³⁹⁹ y el de provisor de vituallas⁴⁰⁰. En 1408 aparece como regidor de Valladolid⁴⁰¹, sin embargo, debió de permanecer en la corte al menos seis meses⁴⁰², sin duda, tomando parte activa en la política del reino. Al año siguiente, 1409, también se constata su presencia en la corte⁴⁰³, lo que ha llevado a algún autor a señalar su escasa dedicación a los asuntos del mar y a poner de relieve su importante vida cortesana⁴⁰⁴. Sin embargo, en 1410 solicita carta de amparo para sus bienes antes de partir hacia Andalucía⁴⁰⁵, acompañando al infante desde el inicio de la campaña⁴⁰⁶ y destacándose especialmente por su actuación en la batalla de la Boca del Asno⁴⁰⁷. Después de la campaña, y concertadas las treguas con los granadinos, se le ordena no hacer daño por tierra al reino de Granada, pero sí apresar a las naves granadinas que se encontraran en el mar⁴⁰⁸.

³⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 83. Una de las medidas de seguridad tomadas en Sevilla se encuentra en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 119, p. 173.

³⁹⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102.

³⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 221. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, pp. 288-289; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 109-116.

⁴⁰⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 15. También está publicado por Luciano SERRANO PINEDA, "Los señores de Baena y Cabra y Juan II", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº II, pp. 452-453.

⁴⁰¹ Así lo toma de Antólinez de Burgos, Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El Estado señorial*, (1977), p. 45.

⁴⁰² Estuvo presente en los inicios de las Cortes de Guadalajara de 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200. Y durante los disturbios nobiliarios del 19 de junio que fueron una de las causas del levantamiento del infante don Fernando. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 244-245.

⁴⁰³ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 212. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, s/cap, p. 311. También un documento sin signatura publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº II, pp. 84-85, y con regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960, nº 40, p. 8.

⁴⁰⁴ Florentino PÉREZ-EMBED, "El Almirantazgo de Castilla, hasta las capitulaciones de Santa Fe", *Anuario de Estudios Americanos*, I (1944), p. 145.

⁴⁰⁵ A.C.As., Mss. 4, nº 16, fol. 36, nº 6, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), nº 1931, p. 402.

⁴⁰⁶ A.M.É., Docs. varios, nº 26, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 427, pp. 1472-1473.

⁴⁰⁷ Diego de VALERA, *Crónica*, (1534), fols. XCIIIr.

En la política de engrandecimiento del linaje tienen gran importancia la ampliación de sus posesiones y los matrimonios de sus descendientes. En el primer aspecto conocemos diversas compras efectuadas por él o por su mujer. En 1409, mediante su mujer, compró a Dia Sánchez de Benavides el término de San Felices, en León, con todos los derechos a él inherentes, por 18.000 maravedíes⁴⁰⁹. Asimismo compra una viña en el término de Valladolid, cuyo importe fue de 12.000 maravedíes⁴¹⁰. El mismo año permuta con el prior y cabildo de la colegial de Santa María la Mayor de Valladolid unas casas y viñas por cuatro casas-tienda⁴¹¹. Con anterioridad a estas fechas, sin que sepamos con certeza cuándo, había comprado a su prima doña Beatriz, mujer del conde de Niebla e hija de Enrique II, monja profesa en el monasterio de San Clemente de Sevilla, lo que ella heredó de su madre en León y Galicia por 62.000 maravedíes⁴¹². En 1410 otorgó carta de pago a favor de Fernando Sánchez de Tovar, del que recibió 288.000 maravedíes que éste debía al rey. El almirante había salido como una especie de fiador, después de haber recibido las obligaciones y contratos del rey y poderes bastantes para cobrarlos⁴¹³. Este mismo año tuvo que vender a Rodrigo Alfonso Pimentel, conde de Benavente, la villa de Milmanda y su castillo de Santa Cruz, y todos los bienes que fueron de Fernán Yáñez, todo lo cual estaba en el reino de Galicia, por 16.000 florines de oro, ya que había prometido dotar a su hija Leonor, prometida de dicho conde con 8.000 florines⁴¹⁴. A finales de año adquiere la casa fuerte de Campos de Villalán, cercana a Aguilar de Campos, con todos sus vasallos, términos, posesiones y jurisdicción, que lindaba con una propiedad suya, por 20.000 maravedíes⁴¹⁵. También sabemos que en esas mismas fechas tenía casas en Valladolid⁴¹⁶ y que su concejo le hizo donación de unas torres con unos suelos⁴¹⁷.

⁴⁰⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 135v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), n° XV, pp. 49-50 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLVI, pp. 289-290.

⁴⁰⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 528, n° 4. También se encuentra un regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, n° 432, p. 126, que la fecha el día 15 del mismo mes de febrero.

⁴¹⁰ A.C.Va., leg. 29, n° 89, regesto en Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos de Valladolid. (Estudio histórico de una minoría influyente)*, Valladolid, 1976, p. 83.

⁴¹¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, n° 4⁸ y n° 4⁹, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), n° 183, p. 84.

⁴¹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fols. 108r-114r.

⁴¹³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 355, n° 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 470, p. 71. Hay que tener en cuenta que Fernán Sánchez de Tovar tenía obligados todos sus bienes, villas y lugares al pago de una deuda de 388.000 maravedíes al rey; deuda que asume el almirante en una cuantía de 288.000 maravedíes, como se puede ver en A.D.C.A., n° 63, leg. 14, n° 16.

⁴¹⁴ Al almirante se la había donado Enrique III. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-21, fols. 219r-250r; O-1, fols. 137r-139r, y O-15, fols. 133r-171r.

⁴¹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4325, n° 1 y en R.A.H., 9/1649, regesto en Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fol. 84r.

⁴¹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, n° 4¹¹.

⁴¹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, n° 4¹⁰.

El matrimonio de sus hijos será una preocupación en el almirante y su mujer, prueba de ello es la existencia de un documento que contiene una relación de seis. De ese documento y al período cronológico que tratamos aquí corresponden los de sus hijas Leonor Enríquez, con don Rodrigo Alfonso Pimentel, futuro conde de Benavente, y el de Aldonza Enríquez, con don Rodrigo Álvarez Osorio, cuyas capitulaciones matrimoniales se hicieron en Villabrágima en los meses de marzo y mayo de 1410⁴¹⁸. Sin embargo, ese mismo año y con anterioridad a estos dos, se llevó a cabo el contrato para el desposorio y casamiento de Constanza Enríquez y Juan de Tovar⁴¹⁹.

La trayectoria política de Alfonso Enríquez entre 1407 y 1410 se caracteriza por su identificación con la que lleva a cabo el infante don Fernando, se le puede considerar uno de sus hombres de confianza. Por ejemplo, si se tiene en cuenta la división nobiliaria existente en la corte de Guadalajara en 1408, el almirante es uno de los partidarios del infante. Se ha llegado a afirmar que Alfonso Enríquez fue uno de los dos que hizo venir don Fernando de la frontera con tropas⁴²⁰ que, sin duda, le ayudarían en el “golpe de Estado” de 1408, argumento contra el que parecen más consistentes las crónicas que señalan su presencia en las Cortes de Guadalajara desde principios de 1408⁴²¹. El almirante seguirá ligado al regente castellano primero en Castilla y después en Aragón.

Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de la Orden de Santiago cuenta con una biografía realizada hace más de cincuenta años que se centra, sobre todo, en su actuación durante los reinados de Juan I, Enrique III y en menor medida en la minoría de Juan II, durante la cual murió⁴²². Don Lorenzo Suárez de Figueroa⁴²³ fue “muy callado, de pocas palabras, pero de buen seso e buen entendimiento, e de gran regimiento y regla en su casa e hacienda, e por esto de algunos era habido por escaso e codicioso”⁴²⁴. Elegido maestre de Santiago el 28 de octubre de 1387 en Mérida⁴²⁵, estuvo casado dos veces, la primera con Isabel González Mexía, de la que tuvo a Gome Suárez de Figueroa, Lorenzo, obispo de Badajoz, María mujer de Garci Méndez, señor de El Carpio, Beatriz casada con García Fernández señor de Villagarcía de Badajoz, Isabel casada con

⁴¹⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r.

⁴¹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 307, nº 2 y nº 3. Este último regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 257, p. 45. Si el matrimonio se disolvía por cualquier circunstancia, el almirante se comprometía a devolver el lugar de Belver, que había comprado a Fernando Sánchez de Tovar, padre del prometido, debiendo restituírle el citado Sánchez de Tovar los 350.000 maravedíes que le había costado. La venta de Belver en A.D.C.A., nº 78, leg. 24, nº 6, la aceptación de la venta en A.D.C.A., nº 78, leg. 24, nº 52. La aceptación del concejo de Belver como señores al almirante y a su mujer en A.D.C.A., nº 77, leg. 23, nº 2.

⁴²⁰ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 86.

⁴²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

⁴²² Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Don Lorenzo Suárez”, (1950), pp. 241-302.

⁴²³ Sobre el linaje Figueroa véase la obra de Vasco de APONTE, *Recuento de las Casas antiguas del Reino de Galicia*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 119-121, especialmente.

⁴²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

⁴²⁵ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fols. 53v y 55r (Facsimil de la de Toledo, 1572).

Gonzalo Fernández de Córdoba, señor de Aguilar y Mencía de Figueroa esposa de Alfonso Pérez de Guzmán, señor de Lepe⁴²⁶, y la segunda vez con María de Orozco, de la que nacieron Catalina, casada con el futuro marqués de Santillana, Teresa que se unió con don Enrique de Guzmán, II conde de Niebla y María, casada con Pedro López Dávalos⁴²⁷. De su segunda mujer heredó la cuarta parte de Almonte, la villa de Escamilla y el portazgo de Madrid⁴²⁸.

Su participación en la vida político-militar de Castilla se produjo durante el reinado de Juan I, cuando se le encomendó ocuparse del sector extremeño de la frontera luso-castellana, aunque fue en el de Enrique III cuando intervino activamente y en un destacado lugar⁴²⁹. Durante el reinado de este monarca los maestrazgos de las órdenes militares empiezan a ser objeto de una fuerte intromisión real, de la que se libra el de Santiago, ejercido por Lorenzo Suárez de Figueroa⁴³⁰. El poder militar de la orden, el interés por servir a la monarquía, así como las cualidades personales del maestre hacen que el rey le confíe misiones muy variadas, entre las que destacan las ya señaladas de carácter militar. Durante la minoría de Juan II su actividad político-militar fue intensa pero menor, hay que tener en cuenta la edad que tenía en esos momentos, entre sesenta y dos y sesenta y tres años a principios de 1407. Durante este período destacan sus actuaciones en la frontera y en ellas podemos hacer una triple distinción: las que comprenden la inspección, revisión y provisión de los lugares y puestos fronterizos⁴³¹,

⁴²⁶ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 120, menciona entre los hijos de don Lorenzo y doña Isabel González Mexía a Mencía. Referencias al matrimonio entre Isabel de Figueroa y Gonzalo Fernández de Córdoba en María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979, p. 78.

⁴²⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 113r-v. Teresa y Mencía aparecen en A.C.O., Compromisos, leg. 3, nº 45. Los dos matrimonios también se señalan en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, fols. 242v-243. La relación más completa de los hijos de ambos matrimonios y sus emparentamientos se encuentra recogida en Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, "Don Lorenzo Suárez", (1950), pp. 245-246. Pueden verse distintas referencias a los matrimonios de Catalina en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 8, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 28, p. 133; de María en: R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v y D-10, s/fol; de Teresa en: A.D.M., *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 46r, leg. 43, nº 8, A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 5, R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 85r-86r y M-5, fols. 153v-155v, 156r-157v, 171v-172r; Francisco MARTÍNEZ DELGADO, *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, (La publica con notas Joaquín María Eurite y Méndez), Cádiz, 1875, p. 379 y Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992a, pp. 81-82.

⁴²⁸ A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 4 duplicado.

⁴²⁹ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), pp. 66-67.

⁴³⁰ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 132.

⁴³¹ A.M.É., leg. II, nº 54, leg. II, nº 60, leg. II, nº 40, leg. II, nº 18, leg. IV, nº 161, publicados por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 388, pp. 1385-1386, nº 400, p. 1412, nº 405, pp. 1420-1421, nº 412, p. 1439, nº 413, pp. 1440-1441, respectivamente; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 94v-95r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCV, p. 169; A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 25), fols. 177v-178r, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XI, pp. 44-45 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCVI, pp. 170-171. Proveyó el abastecimiento en Teba como señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXI, p. 290; Álvar GARCÍA DE SANTA

las que afectan a su participación militar en la campaña de 1407⁴³², y las actividades de mediación entre el concejo de Murcia y el condestable y adelantado mayor de ese reino⁴³³. En relación con su participación política, ya se han expuesto los argumentos a favor y en contra de su posible simpatía y defensa de la posición de la reina en 1408.

Otro aspecto a destacar en esta breve semblanza biográfica del maestre de Santiago es la política de encumbramiento de su linaje. Los medios que utilizó para ello fueron los típicos de la nobleza. En primer lugar, los ingresos procedentes de las ricas encomiendas que tuvo de la orden y las posesiones aportadas por sus dos mujeres. A ello hay que sumar la donación de Zafra, Feria y La Parra⁴³⁴ que le hizo Enrique III en 1394, que no adquirió para sí sino para su hijo Gome Suárez de Figueroa. Durante la minoría de Juan II el procurador de la ciudad de Badajoz hizo un requerimiento a Gome Suárez de Figueroa para que devolviera a la citada ciudad las villas de Feria, Zafra y La Parra, que su padre había tomado de noche y que Enrique III se las había concedido cuando todavía era niño⁴³⁵. En 1395 compra el lugar de Villalba, y en ese mismo año y en los siguientes adquiere distintas propiedades en el término de Badajoz, que completa con bienes donados por la corona y que antes pertenecían a portugueses que se habían refugiado allí con ocasión de las guerras de aquellos años, heredades que después tuvo que comprar⁴³⁶. En segundo término, mediante los enlaces matrimoniales. Don Lorenzo casó a sus herederos con importantes miembros de la nobleza más destacada del reino en aquellos momentos. Así, enlazó con los Guzmán, Fernández de Córdoba, Dávalos o Mendoza. Precisamente en estos últimos es en los que nos vamos a detener por ser los matrimonios que se conciertan durante la época que aquí se trata. Durante el verano de 1408 el maestre acordó los matrimonios de su hijo Gómez y de su hija Catalina. Según Mazo Romero que, siguiendo a Suárez Fernández, incluye al maestre de Santiago y a los Mendoza de Guadalajara en el grupo de oposición al infante castellano, estos

MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 124, y también reparar y guardar a Bedmar, Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 128-129.

⁴³² Valga destacar su importante participación en el cerco a Zahara. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291 y cap. XXXVI, p. 292; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 135 y 138.

⁴³³ A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 febrero 15), fols. 163r, 166r-v; (1409 marzo 3), fols. 182r; 182v-183v; (1409 marzo 19), fols. 201v-203r; (1409 marzo 24), fol. 210r; (1409 marzo 28), s/fol.

⁴³⁴ Alfonso de FIGUEROA Y MELGAR, “Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXX, nº III (1974), pp. 494-499. En una biografía de la Colección Salazar y Castro, realizada por Pedro de Orozco, se contiene que Enrique III le concedió la ciudad de Écija por su actuación en la guerra de Portugal, que después devolvió a la corona a cambio de Feria, Zafra y La Parra.

⁴³⁵ A.D.M., *Arch. Histórico*, leg. 11, nº 26, publicado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 10, pp. 566-569. Sobre el contencioso de la ciudad de Badajoz con los señores de Feria véanse Julio VALDEÓN BARUQUE, “Resistencia popular y poder monárquico en Castilla (1252-1521)”, *Historia social, pensamiento historiográfico Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, María Isabel Loring (Ed.), Madrid, 1987, p. 640, que da cuenta de que el conflicto provenía desde el reinado de Enrique III, y como éste ante la resistencia de los vecinos de las aldeas, posiblemente alentados por Badajoz, a la que pertenecían, había ordenado usar la fuerza si era preciso para garantizar el asentamiento de Gómez Suárez de Figueroa en Feria, Zafra y La Parra, y Fernando MAZO ROMERO, “Las relaciones entre el señorío de Feria y el concejo de Badajoz durante el siglo XV”, *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*. vol. II. Ponencias y Comunicaciones, Badajoz, 2002, pp. 127-140.

⁴³⁶ Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Don Lorenzo Suárez”, (1950), pp. 293-296.

matrimonios estrecharon más esa alianza⁴³⁷. Desconocemos si se refiere a esa posible alianza en concreto o si, por el contrario, tiene que ver con que don Lorenzo Suárez de Figueroa, que ya era pariente de los Mendoza por su matrimonio con doña María de Orozco, pretendía ligar a parte de su descendencia con este linaje⁴³⁸. Esta última razón y las que tenía doña Leonor de la Vega, madre de Íñigo López de Mendoza y de Elvira Laso de la Vega, que de esta manera trataba “de neutralizar el gran ascendiente alcanzado en la corte por sus dos yernos: García Fernández Manrique y Fadrique de Castro; así como para mejorar la fortuna de su vástago”, y, además, la prolongación de las negociaciones que se extienden entre las Cortes de Guadalajara y que concluyen a mediados del mes de agosto de 1408 en Ocaña⁴³⁹, ponen en cuestión que se pueda tratar de una alianza coyuntural. A esta red, que logra establecer el maestre de Santiago con los hijos de sus matrimonios, habría que añadir la que consolida con algunos de los descendientes de las primeras nupcias de su mujer doña María de Orozco. Este era el caso de Marina de Castañeda a quien su padrastro, don Lorenzo Suárez de Figueroa, casó con Fernando Sánchez de Tovar, III señor de Berlanga, Astudillo y los Gelves⁴⁴⁰.

Así pues, don Lorenzo Suárez de Figueroa llevó a cabo a lo largo de su vida importantes servicios a la monarquía y si, en algún momento de la minoría de Juan II, llegó a estar enfrentado con uno de sus regentes su itinerario posterior deja bien a las claras que se trató de una cuestión de circunstancias.

2. LA GUERRA CONTRA EL REINO DE GRANADA

2. 1. Las relaciones con la Granada nazarí

Las relaciones con el reino de Granada determinan, en gran medida, la política interna y externa de Castilla en los años que abarca nuestro estudio. En el ámbito interior la decisión de emprender varias campañas contra los nazaríes tendrá consecuencias directas en la administración del reino, provocando su remodelación provisional, también será un motivo de disputa y supondrá un factor de cohesión interna y de afianzamiento político para algunos personajes, como ya se ha destacado al tratar el período comprendido entre 1406 y 1410.

Durante la minoría de Juan II se puso fin a la larga etapa de tranquilidad que había caracterizado a las relaciones existentes entre ambos reinos. Los cambios

⁴³⁷ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 86.

⁴³⁸ Esta última afirmación puede verse en Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), pp. 190-191.

⁴³⁹ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), pp. 190-191. La capitulación matrimonial de Íñigo López de Mendoza y de Catalina Suárez de Figueroa se acordó el 17 de agosto de 1408 en Ocaña. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 5; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 140v-144. El primero de ellos cuenta con un breve regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 30, pp. 143-151, también como A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 5. Y el segundo lo ha publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, pp. 16-25, nº II. El matrimonio de Gome Suárez de Figueroa con Elvira Laso de la Vega en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fols. 137r.

⁴⁴⁰ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 142. También da cuenta de este matrimonio Juan Manuel BEDOYA, *Memorias históricas de Berlanga*, Zamora, 1979, pp. 33-34 (Facsímil de la editada en 1845).

dinásticos en Castilla y el enfrentamiento que mantuvo con Portugal, así como la debilidad meriní, los aprovecharon los nazaríes para liberarse del pago de parias a Castilla, intervenir en los asuntos internos del reino norteafricano y ocupar Ceuta entre 1382 y 1386⁴⁴¹. La derrota castellana en Aljubarrota y la política pacifista de Enrique III, más interesado en el fortalecimiento interno y en el afianzamiento exterior de su reino en los ámbitos político y económico⁴⁴², pudieron provocar distintas percepciones en los granadinos a la vista de su reacción. La presión de Granada, cada vez mayor sobre el ámbito fronterizo en los comienzos del siglo XV, no puede considerarse consecuencia de la paralización conquistadora castellana, de lo cual pudiera deducirse una situación de debilidad. Por el contrario, parece responder a un conocimiento consciente del poder que estaba acumulando su vecino peninsular, pretendiendo con ello resquebrajarlo por la parte más débil. La presencia, cada vez mayor, de naves castellanas en el Mediterráneo Occidental, sus ambiciones sobre las islas del litoral norteafricano o los contactos de Castilla con potencias musulmanas del área oriental, son aspectos que pudieron impulsar a la acción a los nazaríes que se veían cada vez más aislados.

La naturaleza, continuidad y dirección de los ataques granadinos muestran una estrategia basada en las algaras o correrías y, en menor medida, en los enfrentamientos y asedios. En ambos casos se pueden ver sus carencias, por ejemplo, buena parte de las correrías tienen como finalidad la obtención de ganado, del que Granada era deficitaria. La mayoría de los asedios que llevan a cabo están basados en el empleo de un gran número de combatientes, entre los que una parte importante era la caballería ligera, se hace poco uso de la neurobalística y se dispone de pocas o ningunas armas de fuego⁴⁴³, revelando a su vez una escasa o nula intendencia, lo que les lleva a tener que levantarlos a los pocos días de iniciados.

Por su parte, Castilla, sin cesar en las correrías de castigo y desarticulación de la economía granadina, tratará de imponer una estrategia que va más allá de una situación coyuntural, como parece ocurrir con el reino granadino. La movilización de los recursos del reino, la concertación de tratados internacionales, la disponibilidad de tecnología de vanguardia, le facilitan poder emprender y continuar durante un tiempo bastante prolongado operaciones de gran envergadura que, en ocasiones, se desarrollan en varios frentes.

Esta superioridad castellana se materializó en importantes conquistas en el sector occidental de la frontera que tenía con Granada y que, en algún caso, servirán de avanzadilla para ataques contra el reino nazarí. La importancia estratégica de Antequera ha eclipsado a las conquistas llevadas a cabo en la campaña de 1407. En ambos casos estamos frente a un ambicioso plan que trasciende la vertiente externa para adentrarse en la política interior. Lo que parece evidente es el poco rédito sacado por Castilla de estas conquistas en años sucesivos.

⁴⁴¹ Bernard ROSENBERGER, “El problema del Estrecho a fines de la Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. I, Córdoba, 1994, p. 283.

⁴⁴² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III”, *Hispania*, X (1950), p. 540. Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 231, señala que “Enrique III buscó una política internacional de altos vuelos”.

⁴⁴³ Una excepción a esto que señalamos se produjo en el cerco a Alcaudete, como menciona Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, p. 305.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de la religión. No debe olvidarse que las relaciones, y concretamente los enfrentamientos, se plantean explícita o implícitamente bajo el prisma religioso, del que el carácter de Cruzada es buena muestra. La consideración religiosa de la guerra hizo que también se utilizara para calmar a la opinión pública, por ejemplo, en los reinos musulmanes⁴⁴⁴. Distintos autores han estudiado la imposibilidad de concertar una paz indefinida, en contraposición a la abundancia de treguas, entre dos religiones con vocación ecuménica⁴⁴⁵. Por lo tanto, el enfrentamiento se entendía como una lucha por la supervivencia de una u otra.

Desde un punto de vista económico, y dejando a Castilla al margen, las campañas de estos años y la negativa castellana a reanudar las relaciones comerciales con el reino de Granada pusieron a prueba la resistencia del reino nazarí. Su reiterado deseo de comerciar con Castilla, a pesar de las limitaciones, es muestra de las consecuencias internas que podían derivarse en el medio plazo de su interrupción prolongada.

En el ámbito social, y en algunas zonas, la guerra despertaba poco entusiasmo en los estamentos sociales más desfavorecidos y sólo estaban interesados en ella los que perseguían algún beneficio. En el reino de Murcia se constata este malestar con hechos como la búsqueda de hombres huidos en el Campo de Cartagena, la inexistencia de otros en el marquesado de Villena dispuestos para atacar, o la falta de gente que quisiese trasladar un cargamento de trigo a Lorca. Lo que originó una elevación en los sueldos pagados por el concejo de la ciudad de Murcia⁴⁴⁶. Incluso en relación con la campaña de 1410, las mujeres del barrio de San Antolín, uno de los más pobres de Murcia, fueron denunciadas por decir palabras ofensivas contra don Fernando⁴⁴⁷. En Écija no se presentó ningún hombre de a pie ni de caballo en el “rebato de Zahara”. Comportamientos de este tipo dieron lugar a la publicación de ordenanzas, que ponen al descubierto prácticas como la de enviar a otro en su lugar⁴⁴⁸.

⁴⁴⁴ Mohamed RAZOUK, “Observaciones acerca de la contribución meriní para la conservación de las fronteras del Reino de Granada”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, p. 173.

⁴⁴⁵ Entre muchos ejemplos valgan los de Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La frontera: doctrina islámica e instituciones nazaríes”, *La frontera oriental*, (1997), pp. 52 y 53; en la misma obra y desde la perspectiva cristiana el artículo de José María SOTO RÁBANOS, “La frontera. Connotaciones jurídico-canónicas (siglos XII-XV)”, p. 215; Charles Emmanuel DUFOURCQ, “Chrétien et musulmans durant les derniers siècles du Moyen Âge”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), p. 209.

⁴⁴⁶ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 219-220, 223 y 319.

⁴⁴⁷ En esta sesión del concejo se dijo que algunas mujeres de San Antolín habían dicho y decían: “...muchas feas palabras contra el infante don Ferrando que Dios mantenga disiendo contra él que lo degollaryan en Antequera et que disen tomo esa Antequera et disiendo contra él muchas cosas e palabras ffeas Por ende por quanto esto es muy grand deserviçio del rey nuestro señor et del señor infante et en grand menosprecio dela su justiçia ordenaron et mandaron et requirieron de parte del dicho señor rey et del señor infante a miçer Milian alcalde ordinario de la dicha çibdad que faga pesquisa por la dicha collaçión de Sant Antolyn quien o quales personas son las que tales palabras dixieron contra la noblesa et altesa del señor infante et que pase contra ellos por justiçia corporalmente como fallare por ffuero e por derecho”. A.M.M., Actas Capitulares (1410 septiembre 27), fols. 64v-65r.

⁴⁴⁸ A.M.É., leg. IV, n° 192, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 433, pp. 1483-1485.

La complejidad de estas relaciones se agrava con la escasa diversidad de fuentes disponibles. La carencia casi total de fuentes musulmanas hace que tengamos que basarnos sobre todo en las castellanas, sin olvidar los escasos testimonios recogidos de más allá de nuestras fronteras que vienen a coincidir con ellas. De ahí que determinados aspectos, como los enfrentamientos bélicos que mantuvieron, hayan llegado hasta nosotros transmitidos por la pluma de los vencedores, y que en el mejor de los casos contemos con alguna alusión a ellos por parte de los derrotados⁴⁴⁹.

2. 2. La etapa prebélica

2. 2. 1. La multiplicación de los incidentes fronterizos y las alarmas de ataques

La reiteración de los ataques en distintos lugares de la frontera, tanto por un lado como por otro, desde finales del siglo XIV y especialmente en los comienzos del siglo XV, fueron uno de los elementos principales que provocaron la guerra entre los reinos de Granada y de Castilla. En el último año del reinado de Enrique III el ámbito fronterizo fue objeto de continuas transgresiones⁴⁵⁰. La actividad fue incesante sobre todo a partir de la segunda mitad de 1406, estando involucrados miembros de la alta nobleza avecindados en las ciudades de realengo, así como los propios concejos de éstas. Los ataques se produjeron en y desde todos los sectores fronterizos, valgan como ejemplo los de los antiguos reinos de Sevilla⁴⁵¹ y de Jaén⁴⁵². La estrategia que se adopta por parte castellana comprende la unificación y coordinación de las distintas fuerzas, concejiles y nobiliarias, de la zona sevillano-xericense, al frente del maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa⁴⁵³. Los métodos empleados son de carácter defensivo y ofensivo. Por ello se reparan ciertos castillos fronteros y se incrementa el número de sus guarniciones⁴⁵⁴, se dispone un sistema de guardas, escuchas y atalayas con el fin de prevenir los ataques⁴⁵⁵ y estar informados de los movimientos del enemigo⁴⁵⁶, utilizando

⁴⁴⁹ Sin mencionarlos explícitamente y con un fin enaltecedor se encuentran en el epitafio de Yūsuf III, como señala Emilio LAFUENTE ALCÁNTARA, *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alhamares*, Madrid, 1859, pp. 234-236.

⁴⁵⁰ Sobre los años anteriores al aquí considerado puede verse María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 71.

⁴⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 39, p. 158, nº 43, p. 158, nº 55, p. 161, nº 60, p. 162.

⁴⁵² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 57, p. 161, nº 115, p. 280; regesto de Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaina", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII nº 91 (1977), nº 55, pp. 41, publicado por la misma autora en *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 59, p. 88; Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, nº 9, pp. 15-16.

⁴⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-156, nº 68, p. 163, nº 69, pp. 163-164, nº 71, p. 164, nº 82, p. 166, nº 178, pp. 186-187, nº 198, p. 190. Sobre este personaje véase la obra de Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, "Don Lorenzo Suárez", (1950), pp. 241-302.

⁴⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154, nº 60, p. 162.

⁴⁵⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), p. 154-165, nº 68, p. 163, nº 69, pp. 163-164, nº 72, p. 164, nº 82, p. 166. En este caso

las almenaras y ahumadas para comunicarse entre los castillos fronteros y las ciudades del interior⁴⁵⁷. Todo este dispositivo hubiera servido de poco de no ir acompañado de la movilización de un número importante de combatientes de a pie y de a caballo procedentes de los concejos de realengo, como conocemos por Sevilla⁴⁵⁸. Estas tropas sirvieron para reforzar guarniciones como Tarifa, Matrera⁴⁵⁹ y Utrera⁴⁶⁰, y también realizaron incursiones de castigo y de depredación adentrándose en el interior del reino de Granada⁴⁶¹.

La justificación de todo este complejo y costoso sistema defensivo se basaba en las acometidas de los granadinos⁴⁶² y, en gran medida, en las informaciones recabadas por guardas, escuchas, etc. Las noticias que llegaban del otro lado de la frontera contribuían a agudizar más la inseguridad reinante. La captura de espías granadinos⁴⁶³, la constatación del paso de tropas procedentes del norte de África atravesando el Estrecho de Gibraltar para ayudar a los musulmanes españoles⁴⁶⁴, o el intento granadino de controlar el tráfico marítimo en el Mediterráneo Occidental atacando a las naves cristianas⁴⁶⁵, son algunas muestras de cuál era la situación en esos momentos.

y otros que le siguen, el vocablo atalaya hace referencia al hombre u hombres destinados a registrar y a avisar desde ella. Diferente, por tanto, de su significado como torre, que también aparece más adelante.

⁴⁵⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154, nº 184, p. 188, nº 198, p. 190.

⁴⁵⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 98, p. 168.

⁴⁵⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154, nº 69, pp. 163-164, nº 71, p. 164, nº 72, p. 164, nº 198, p. 190.

⁴⁵⁹ Según Manuel ROJAS GABRIEL, “Matrera: un castillo de Sevilla en la frontera de Granada (1400-1430)”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988a, pp. 360-361, la escasa guarnición de Matrera se debía a que su función consistía en la defensa de la escasa población de la zona y en la salvaguarda de los ganados. Ello no sería obstáculo para que esta fortaleza fuera la pieza maestra de la defensa del territorio de Sevilla ante el reino de Granada, como señala Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Les dépenses de la municipalité de Séville”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen)*. 3. *La distribution de l'impôt*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2002, p. 58, refiriéndose a los gastos de defensa del concejo de Sevilla.

⁴⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154, nº 43, p. 158, nº 69, pp. 163-164, nº 72, p. 164.

⁴⁶¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 39, p. 158, nº 43, p. 158.

⁴⁶² Así ocurrió en Teba A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 55, p. 161, en el Priego nº 198, p. 190.

⁴⁶³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 159, nº 178, pp. 186-187.

⁴⁶⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154.

⁴⁶⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 184, p. 188.

No era mucho más tranquilizador el aspecto que ofrecía la frontera en otros sectores. En el giennense se libraron combates, como los de los Collejares y Quesada⁴⁶⁶ y se temió por un ataque a Alcalá la Real⁴⁶⁷, en el cordobés Priego sufrió ataques entre noviembre de 1406 y abril de 1407⁴⁶⁸, y en el murciano se avisó de la posible incursión granadina sobre Lorca⁴⁶⁹.

A la cabeza de los distintos sectores fronterizos figuraban a finales de 1406 don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago en el sevillano-xericense, Alfonso Tenorio, adelantado mayor de Cazorla, en esa circunscripción y el mariscal Fernán García de Herrera en la frontera murciana⁴⁷⁰. La coordinación entre los sectores fronterizos no debió de existir tal como la podemos entender nosotros hoy, lo que sí hubo fueron colaboraciones aisladas y en ocasiones informaciones sobre los movimientos granadinos⁴⁷¹. El individualismo, que se observa en algunas acciones de armas llevadas a cabo por la nobleza, así como la diferente organización bélica de la frontera, de la que es buena muestra la parte oriental -comprendía el obispado de Jaén, el Adelantamiento de Cazorla, la Encomienda de Segura de la Sierra y el Adelantamiento de Murcia- pudo restar eficacia a la presión sobre el reino nazarí⁴⁷².

⁴⁶⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 57, p. 161; Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, (1996), nº 9, pp. 15-16.

⁴⁶⁷ Regesto de Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real", (1977), nº 55, pp. 41, publicado por la misma autora en *Colección diplomática medieval*, (1988), nº 59, p. 88.

⁴⁶⁸ Manuel PELÁEZ DEL ROSAL y María Concepción QUINTANILLA RASO, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, p. 80.

⁴⁶⁹ Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº V, pp. 38-39.

⁴⁷⁰ La notificación del nombramiento de este último en A.M.M., Actas Capitulares (1406-7), fol. 37v, regesto en Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III*, Murcia, 2003, nº 2119, p. 439.

⁴⁷¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 57, p. 161; Regesto de Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real", (1977), nº 55, pp. 41, publicado por la misma autora en *Colección diplomática medieval*, (1988), nº 59, p. 88.

⁴⁷² La orografía sirve a Juan Torres Fontes para justificar la inexistencia de un mando único en el lado castellano, lo que generalmente conllevó la desconexión en las ofensivas y, a lo sumo, ataques aislados en distintos sectores fronterizos cuando interviene el ejército regio. Juan TORRES FONTES, *Xiquena, castillo de frontera*, Murcia, 1979, p. 25. Sin embargo, la descentralización es uno de los rasgos que caracterizarían el sistema militar, debido a que nunca se podía estar seguro de dónde iba atacar el enemigo, como indica Angus MACKAY, "Sociedades fronterizas", *Actas del Coloquio: Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, 1990, vol. I, Almería, 1999, p. 3. Por su parte, Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, "Factores condicionantes del sistema defensivo fronterizo en el Reino de Jaén", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2004, p. 51, destaca la fragmentación del sistema defensivo jiennense, que estaba bajo el mando de las siguientes instituciones: la Orden de Santiago, el Arzobispado de Toledo, el concejo de Úbeda, los distintos señores del ámbito del valle del río Jandulilla, los concejos de Baeza, Jaén y Arjona, la Orden de Calatrava y el concejo de Alcalá la Real. Para los años inmediatamente anteriores a los que aquí estudiamos véase Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "La frontière de Grenade aux environs de 1400", *Le Moyen Âge*, LXXVIII (1972b), pp. 505-509.

La política del reino de Granada, consciente del mayor potencial demográfico castellano, es posible que tuviese una vertiente artificiosa. Distintos testimonios recogidos parecen avalarlo. Las confesiones de los espías granadinos capturados señalando los lugares que eran sus objetivos, de los que a veces se enumeran varios, consciente o inconscientemente estaban destinadas a confundir a los castellanos. Las noticias de posibles ataques granadinos con todo su poder sobre ciertas poblaciones⁴⁷³ no llegaron a producirse en el período considerado, aunque sí existió una fuerte presión sobre la totalidad de la frontera y en alguna ocasión sobre distintos lugares de forma simultánea. Así ocurrió en octubre de 1406 cuando los musulmanes atacaron en los Collejares, Quesada, Teba y hubo una alarma de ataque frustrado sobre Alcalá la Real. Es probable que se tratase de conseguir la dispersión de las tropas castellanas y a la vez incrementar los gastos ocasionados para prevenir o rechazar los ataques.

La situación en la frontera castellano-granadina continuó siendo muy tensa después de la muerte de Enrique III y la entronización de Juan II. Hasta el inicio de la campaña militar de 1407 se registraron incursiones⁴⁷⁴ y amenazas⁴⁷⁵ por uno y otro lado. No nos consta que estos ataques, al menos los castellanos, formasen parte de un plan más amplio destinado a reducir el potencial bélico de sus enemigos. Más bien son una respuesta primaria a los que tienen lugar desde el otro lado de la frontera y responden a los intereses de nobles y concejos deseosos de adquirir un importante botín o de ganar privilegios reales que les eximieran del pago de ciertos impuestos, como ocurrió con el concejo de la ciudad de Murcia⁴⁷⁶.

2. 2. 2. *Los preparativos para la guerra*

Los continuos enfrentamientos fronterizos hicieron que la guerra se considerase inevitable. La toma del castillo de Ayamonte⁴⁷⁷ y la negativa granadina a devolverlo a

⁴⁷³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 159, nº 178, pp. 186-187.

⁴⁷⁴ Los murcianos habían ido sobre Vera y Zurgena según expone la reina doña Catalina en carta al concejo de la ciudad de Murcia, fechada el 11 de abril de 1407. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 28v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº VII, pp. 40-41. La entrada tuvo lugar durante el mes de febrero, como puede verse en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. V, pp. 279-280. Además del hecho anterior también menciona las tomas musulmanas de los castillos de Huércal y de Pruna. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 587.

⁴⁷⁵ Carta del mariscal García Fernández de Herrera a Lorca avisándoles de una posible incursión de tropas granadinas. A.M.M., Actas Capitulares, (1407), s/fol, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº VI, p. 39. Sobre la misma población A.M.M., leg. 4277, caja 7, nº 2; A.M.M., Actas Capitulares (1407), fol. 33r-v. Amenazas de incursiones granadinas sin determinar en A.M.M., Actas Capitulares, (1407 marzo 19), fol. 235r y en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 238, pp. 197-198.

⁴⁷⁶ Sobre los intereses políticos y el prestigio que pretendían lograr los Fajardo con su ataque a Vera a finales de 1406 puede verse María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 217. Las aspiraciones murcianas en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 28v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº VII, pp. 40-41.

⁴⁷⁷ Manuel ROJAS GABRIEL, "La Banda Morisca durante el reinado de Enrique III. Aproximación político-militar", *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández, Morón de la

Castilla⁴⁷⁸, así como la entrada granadina en la zona de Baeza⁴⁷⁹ se han considerado desencadenantes de las acciones de castigo frente a Granada. Aparte del mayor o menor valor estratégico de la fortaleza de Ayamonte, la decisión castellana responde más a la ruptura de los lazos vasalláticos por parte granadina. Castilla era el reino más poderoso de la Península Ibérica y no podía consentir la sublevación nazarí. La negativa del reino de Granada a devolver Ayamonte iba unida al impago de las deudas en que había incurrido y a la ruptura de las treguas que se habían establecido en octubre de 1406 por dos años⁴⁸⁰. Ayamonte o Baeza se habrían convertido para Castilla en la excusa para iniciar una política que tenía en el eje atlántico y norteafricano uno de sus principales objetivos. La política exterior de Enrique III respecto a los nazaríes durante estos años finales de su reinado -1404 y 1406- tiene una directriz que la guía, el castigo. A este respecto baste recordar su proyecto para conseguir la unión de los reinos peninsulares frente al reino nazarí, cuando fue apresado Juan de Samaniego, emisario del rey de Navarra, en 1404 revelando las intenciones del rey de Castilla⁴⁸¹. Se trataba tanto de conseguir apoyos como de lograr que no se interfiriesen en los asuntos castellanos e impedir la ayuda de cualquier tipo a Granada. A juicio de Emilio Mitre sólo consiguió “una corriente de simpatía y vagas promesas de ayuda”⁴⁸².

Los preparativos de Enrique III para iniciar la guerra continuaron⁴⁸³. La generalización del pago de la alcabala, impuesto otorgado por las Cortes hasta 1402 y que en el Cuaderno de arrendamiento de 1405 se especificaba que se haría con arreglo al uso y costumbre de años anteriores, se ha considerado que fue consecuencia de la necesidad de proveerse de recursos económicos ante la guerra que se consideraba

Frontera, 1994, pp. 39-40, fecha el asalto y ocupación de esta fortaleza en torno al mes de marzo de 1405, basándose en razones toponímicas, cronológicas y causas de índole militar.

⁴⁷⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 290; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 4 y 6. Incluso es la razón que esgrime el infante don Fernando ante los procuradores en Cortes, como pone de manifiesto Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 70.

⁴⁷⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 11-12; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 699.

⁴⁸⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 1, nº 1. Y procedente del A.H.N., Estado, leg. 2724, nº 25, regesto en Carmen TORROJA MENÉNDEZ y Concepción MENÉNDEZ VIVES, *Tratados internacionales suscritos por España y convenios entre los reinos peninsulares (siglos XII al XVII)*, Madrid, 1991, nº 11, pp. 16-17.

⁴⁸¹ A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 140, citado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Enrique III, Granada y las Cortes de Toledo de 1406”, *Homenaje al profesor Alarcos*, vol. II, Valladolid, 1965-1966, p. 739 y del mismo autor “Las relaciones castellano-granadinas en el marco de la política peninsular de Enrique III. Notas para su estudio”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), p. 318, y publicado por Fernando SUÁREZ BILBAO, “La guerra de Granada en tiempos de Enrique III”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1421-1422.

⁴⁸² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las relaciones”, (1974-1975), p. 320.

⁴⁸³ Fernando SUÁREZ BILBAO, “La guerra”, vol. II, (1997), p. 1423, señala algunas cosas que indican el comienzo de los preparativos en 1405, que habrían sido frenados por el nacimiento del príncipe don Juan, la enfermedad del rey, la necesidad de proceder a reajustes en la Corte con motivo de los cambios en la sucesión, además de favorecer ciertas aspiraciones de las ciudades a las que pensaba exigir un esfuerzo.

ineludible⁴⁸⁴. Otra de las medidas que se habrían tomado fue la de restablecer el tributo de la moneda forera -30 de julio de 1406-, que había sido suprimido⁴⁸⁵. Se trataba de contar con un medio más de financiación en previsión de posibles impedimentos que pudieran surgir y que podrían dificultar la empresa. A finales del reinado de Enrique III, haciéndose eco de la favorable situación en que este monarca dejaba la hacienda regia⁴⁸⁶ y queriendo hacerle responsable, al menos en parte, de las conquistas frente al reino de Granada, se recoge en la *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*⁴⁸⁷ y en el *Sumario de los Reyes de España*⁴⁸⁸ que había dejado doscientos millones de maravedís destinados a financiar la guerra cuando murió. Tal afirmación es cuando menos cuestionable, sobre todo porque en el testamento de Enrique III no se contiene ninguna alusión a dinero alguno destinado para esa cuestión⁴⁸⁹. Sin concretar ninguna cantidad el rey habría ofrecido aportar de “lo que el tenía” en la negociación que se produjo entre su hermano y los procuradores del reino en las Cortes de Toledo de 1406⁴⁹⁰. Sin embargo, nos parece más ajustada la afirmación previa que hizo el infante don Fernando descartando el empleo del tesoro regio para tal fin “E que no curasen de lo que el Rey tenía en tesoro, ni de lo de sus rentas”⁴⁹¹. Los hechos posteriores demuestran hasta qué punto el infante estaba dispuesto a cumplir la voluntad de su hermano en este caso, cuando se apresuró a solicitar a la reina ciertas cantidades del tesoro real para financiar y acelerar la campaña de 1407⁴⁹².

⁴⁸⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Rentas reales en los comienzos del siglo XV murciano. Arrendadores y recaudadores”, *Murgetana*, 59 (1980c), p. 38.

⁴⁸⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “De la toma de Algeciras a la campaña de Antequera. (Un capítulo de los contactos diplomáticos y militares entre Castilla y Granada)”, *Hispania*, XXXII (1972a), p. 117.

⁴⁸⁶ La imagen de este monarca como austero administrador legada a la posteridad puede verse en Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Lo real, lo mítico y lo edificante en la precaria salud de un monarca medieval: Enrique III de Castilla como paradigma (1390-1406)”, *Hispania Sacra*, LVI (2004), pp. 7-28.

⁴⁸⁷ Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893, p. 110.

⁴⁸⁸ Juan RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los reyes de España por el despensero mayor de la reyna doña Leonor, muger del rey don Juan el primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, Edición preparada por Eugenio Llaguno Amirola. Índices realizados por María de los Desamparados Pérez Boldo, Valencia, 1971, p. 87 (Facsímil de la de Madrid de 1781). Precisamente, en relación con esta obra contamos con los artículos de Jean-Pierre JARDIN, “Le roi anecdotique: Henri III de Castille et le *Sumario del Despensero*”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXXI/1 (1995), pp. 223-248, y “Écriture et réécriture de l’histoire à l’époque des Trastamare: de la chronique au résumé”, *Cahiers d’Études Hispaniques Médiévales. Réécriture et falsification dans l’Espagne médiévale*, 29 (2006a), pp. 83-101.

⁴⁸⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 21-37; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 25-43.

⁴⁹⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 15; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 16.

⁴⁹¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 15.

⁴⁹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 60-61.

Mientras tanto fructificaba la vía diplomática que sabemos que impulsaron personas como el maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa⁴⁹³. El tratado de treguas entre Castilla y Granada se firmó en Madrid a principios de octubre de 1406, entre el doctor Pedro Sánchez del Castillo y el embajador granadino Abu Abdallah al-Amin, y establecía como plazo de vigencia el período comprendido entre el 1 de octubre de 1406 y el 30 de septiembre de 1408⁴⁹⁴. Los acontecimientos inmediatamente posteriores demuestran la escasa voluntad por mantenerlo⁴⁹⁵. La ruptura de hostilidades fue casi inmediata y estuvo estrechamente relacionada con la batalla de los Collejares -6 de octubre de 1406-. Poco después -8 de noviembre de 1406- Enrique III notificaba al mariscal García de Herrera su decisión de declarar la guerra al reino de Granada⁴⁹⁶, y dos días después expedía cartas desde Madrid para que se apercibieran para la guerra y expresaba su voluntad “de assolar la Corona de aquel Reyecuelo”⁴⁹⁷. Desde entonces hasta su muerte, el día de Navidad de este mismo año, tuvo como objetivo la preparación de la campaña militar contra el reino de Granada. Las Cortes convocadas en Toledo -el 30 de noviembre se estableció como fecha de su comienzo- que debían de facilitar los planes del rey, aprobando un presupuesto acorde con las necesidades de “yr muy poderoso a les fazer guerra muy apresurada”⁴⁹⁸, eran el elemento más importante. Las pretensiones regias⁴⁹⁹ se estrellaron ante la realidad del reino y en cierta medida tuvieron que adaptarse a la situación por la que éste pasaba. Su objetivo, habida cuenta la cuantía solicitada y el número de combatientes y armas previstos, así como la duración estimada de la campaña, excedía de la conquista de un lugar preciso y parece más dirigido a arrebatar una porción de territorio granadino o a infligir una grave derrota que devolviera el *statu quo* anterior.

2. 2. 3. *La decisión de iniciar la guerra*

Enrique III fue considerado el promotor de una nueva fase bélica frente al reino de Granada, aunque él no tuviese ninguna participación⁵⁰⁰. Él tomó la decisión de iniciar

⁴⁹³ Fernando SUÁREZ BILBAO, “La guerra”, vol. II, (1997), pp. 1430-1432.

⁴⁹⁴ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “De la toma”, (1972a), pp. 117-119.

⁴⁹⁵ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La frontera: doctrina”, (1997), p. 51, basándose en el Profeta y en los primeros califas señala la obligación que tenían los musulmanes de respetar los pactos concertados con sus enemigos.

⁴⁹⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1406-7), fol. 120v, regesto en Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, *Itinerario*, (2003), n° 2152, p. 442.

⁴⁹⁷ Así lo toma Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Enrique III, Granada”, (1965-1966), pp. 198-199, de Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 198-199.

⁴⁹⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

⁴⁹⁹ No existen elementos serios de juicio que nos permitan dudar de que quien formulaba las demandas era el propio Enrique III a través de su hermano y no éste como parece deducirse de algunas publicaciones.

⁵⁰⁰ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso en 1544”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), p. 26; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

las hostilidades⁵⁰¹ pero quien se encargó de llevarlas a cabo fue su hermano, el infante don Fernando. Sobre las ambiciones personales de éste y en relación con su descendencia se han pronunciado diversos autores⁵⁰². El infante veía en la guerra una oportunidad para afianzarse en el reino, tanto desde un punto de vista político como económico. De él parten las órdenes hacia los lugares fronterizos en los últimos momentos de vida de Enrique III, disponiendo el cometido que cada uno debía de desempeñar en adelante⁵⁰³. El estado de salud del monarca no le permitiría tomar ninguna decisión, pues se había agravado como señala el propio Fernando. Se revela ahora una parte de su personalidad y aunque seguirá obediente a su hermano y a su sobrino tratará de ocupar un primer plano. El infante lejos de aparecer “tardío e vagaroso” como lo retrata Pérez de Guzmán⁵⁰⁴ da muestras de impaciencia por comenzar las represalias frente a Granada. Todo parece indicar que la grave enfermedad del rey se consideraba irremediable pues se alude muy sutilmente a su muerte y sustitución por su hijo, por lo que la orden de iniciar la contienda que se daba por segura sería “...muy en breve”. Don Fernando esgrime varias razones para llevar a cabo la acometida: el servicio de Dios y el del rey, la honra, guarda y defensa del reino y la destrucción de los enemigos de la fe. Las mismas que se aducirán para la campaña de 1410. En cualquier caso, no hay que olvidar que la pujanza demográfica y el desarrollo económico de Castilla facilitarán la guerra frente a los nazaríes⁵⁰⁵.

2. 2. 4. Respaldos con los que se cuenta

A finales de diciembre de 1406 todavía faltaban por concretar algunos apoyos de carácter interno y externo necesarios para iniciar una campaña contra el reino de Granada. A ello hay que añadir la situación de excepcionalidad política que vivió Castilla a la muerte de Enrique III, derivada en parte del cumplimiento de ciertas cláusulas de su testamento que, sin duda, retrasaron el inicio de las operaciones contra los musulmanes granadinos.

No se puede afirmar taxativamente que los respaldos fuesen más aparentes que reales, pues de haber sido así las campañas no habrían tenido lugar, lo que parece estar fuera de toda duda es que esos apoyos, procedentes de diversos ámbitos, se prestaron a veces forzados por los acontecimientos, a pesar de la opinión contraria, o se proporcionaron tras reiteradas solicitudes y fueron escasos.

⁵⁰¹ En el epitafio del monarca se contiene que “MVRIO DIA DE NAVIDAD EN/ TOLEDO, YENDO A LA GVERRA DE LOS/ MOROS CON NOBLES DEL REINO”. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia*, (1638), p. 205. Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XIV-XV (1965-1966a), p. 141, y en *La Regencia*, (1999), p. 16, indica que las razones del monarca para llevar a cabo su ataque eran castigar a los musulmanes, poner de manifiesto la superioridad castellana y recuperar Ayamonte.

⁵⁰² Valga como ejemplo Antonio PAREJO BARRANCO, *Historia de Antequera*, Antequera, 1987, p. 43.

⁵⁰³ Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº I, pp. 33-34.

⁵⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

⁵⁰⁵ Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, p. 125.

A. La Iglesia

Las relaciones con el papado habían mejorado tras la muerte de Enrique III, sobre todo después de la aceptación en Castilla de don Pedro de Luna, arzobispo de Toledo nombrado por Benedicto XIII⁵⁰⁶. De la Iglesia, además del apoyo económico⁵⁰⁷ -aunque en algún momento se le reprocha que no contribuya de esa forma⁵⁰⁸-, se esperaba sobre todo el ideológico. La Iglesia, por medio de sus obispos, justificará la campaña de 1407 en razón de los incumplimientos de los granadinos, que además eran enemigos desde un punto de vista religioso⁵⁰⁹. Otros de sus miembros como el fraile-poeta fray Diego de Valencia se limitarán a considerarla justa, santa y digna⁵¹⁰. La legitimidad de la guerra provenía de que nacía para reparar una injusticia, la de la usurpación del castillo de Ayamonte al rey de Castilla, lo cual estaba perfectamente de acuerdo con lo expresado en tal sentido por las *Partidas* que recogían la tipología transmitida por San Isidoro de Sevilla, y por Santo Tomás de Aquino y otros autores⁵¹¹. El carácter de enfrentamiento

⁵⁰⁶ Su aceptación por parte castellana se tuvo que producir en un momento indeterminado de 1407, pues se encontraba presente en las Cortes de Guadalajara de comienzos de 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, pp. 307-308.

⁵⁰⁷ Sabemos que Enrique III informaba el 22 de agosto de 1405 al obispo conquense don Juan Cabeza de Vaca que estaban a punto de acabarse las treguas con el rey de Granada, por lo el monarca había solicitado de la Iglesia que contribuyese al mantenimiento de la guerra que se iba a iniciar con el pago de 1.000 lanzas, en vez de las 1.500 que tradicionalmente se le venían exigiendo. De estas 1.000 lanzas, a la Iglesia de Cuenca le correspondía pagar 36. El 14 de septiembre de ese mismo año, y tras haberse reunido el obispo con el cabildo catedralicio, el abad del cabildo de clérigos de Cuenca y los arciprestes y vicarios de la diócesis, se procedió al reparto del pago de los 55.000 maravedíes que costaría el mantenimiento de 36 lanceros, correspondiendo pagar al cabildo catedralicio 18.333 maravedíes y dos cornados. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 2, fols. 30v-34r y nº 6, fols. 16r-19r; B.N., Mss. 13071, fols. 21r-24r y 13072, fols. 249v-253r, de donde lo toma Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, p. 442. En este caso, recogemos el texto de forma casi literal del autor citado.

⁵⁰⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 14 y 15. Conocemos la reclamación de la Iglesia de Astorga ante la contribución que se había impuesto por el concejo de esa ciudad a Morales del Arcediano que era propiedad de la primera, para la campaña de 1410. Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis de Astorga durante el gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, XX (1973), pp. 129-130.

⁵⁰⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 13. En la misma obra páginas 73-76 se contiene la justificación que hizo don Sancho de Rojas de la guerra contra los musulmanes.

⁵¹⁰ *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 35, p. 84. La guerra justa procedía de la guerra santa y es un concepto que elaboran teólogos y canonistas a partir del siglo XII y que se va imponiendo a lo largo de los siglos XIII a XV. Georges MINOIS, *L'Église et la Guerre. De la Bible à l'ère atomique*, Paris, 1994, pp. 173-207.

⁵¹¹ La guerra justa “es quando ome la faze por cobrar lo suyo de los enemigos”. Así lo recogen de *Las Siete Partidas*, Madrid, 2004, II. Partd, tít. XXIII, introducción y ley. I (Facsímil de la glosada por Gregorio López), Emilio MITRE FERNÁNDEZ y Martín ALVIRA CABRER, “Ideología y guerra en los reinos de la España medieval”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, en *Revista de Historia Militar*, año XLV, nº extraordinario (2001), p. 300. Para Santo Tomás véase Gaston BOUTHOU, *Tratado de Polemología. (Sociología de las guerras)*, Madrid, 1984, p. 129. Para el resto de autores pueden consultarse Philippe CONTAMINE, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, pp. 352-355, dedica estas páginas para exponer ejemplos de autores -entre los que no cita al Aquinatense- que reflexionaron sobre lo justo o injusto de una guerra. Entre ellos destacamos a Graciano y Pedro Baldo de Ubaldis, estos dos consideraban justa una guerra que se hacía para recuperar un bien usurpado. Y Georges MINOIS, *L'Église*, (1994), pp. 179-180, que añade a los anteriores los casos

religioso cobrará después mayor importancia, ya que entre otros motivos no se podrá alegar la ruptura de ningún acuerdo. Como consecuencia de ello una de las razones que expone Juan II al solicitar del papa las dos partes del tercio de fábrica era, aparte de acabar con los ataques que asolaban sus territorios, convertir a los musulmanes a la fe católica⁵¹². Benedicto XIII sin duda accedió impelido por las consecuencias de carácter político-religioso que podían afectar a su causa, sin olvidar la campaña que llevaba a cabo en el interior de Castilla y de Aragón respecto a las minorías religiosas musulmana y judía. Las denominadas tercias de fábrica⁵¹³ se percibían a la muerte de Enrique III⁵¹⁴, y los regentes solicitaron y obtuvieron del pontífice, en 1407, su concesión por tres años más⁵¹⁵. Tenemos noticia de una petición del infante, que dataría posiblemente de la última semana del mes de junio de 1411⁵¹⁶, y de nueva concesión en la Navidad de 1412 por un período que finalizaría el 1 de abril de 1415⁵¹⁷. Pero en 1413 y en 1414 debieron existir algunos problemas en su percepción pues los tutores del rey confesaban no haberlas cobrado⁵¹⁸, a pesar de la queja del papa que ordenó la devolución de lo percibido⁵¹⁹, y de que exista constancia de que en julio del primero de los años citados se presentó en Cuenca, Alfonso Fernández de Alcáraz para recaudar lo que correspondía a

de Lorenzo Hispano, San Raimundo de Peñafort y de Santo Tomás de Aquino, que consideraban justa una guerra que se hacía para recobrar los bienes perdidos.

⁵¹² A.D.C.A., n° 194, leg. 2, n° 47.

⁵¹³ Una exposición sobre las tercias y su percepción durante los años de la minoría de Juan II la hace José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, pp. 318-319.

⁵¹⁴ A.V., Reg. Avin., vol. 328, fol. 16v, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. I, Madrid, 2007, p. 144. Tesis doctoral publicada en formato digital por Universidad Complutense de Madrid. Agradezco al profesor José Manuel Nieto Soria haber puesto a mi disposición la consulta de esta tesis antes de su publicación.

⁵¹⁵ A.V., Reg. Avin., vol. 328, fols. 14r-15v, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 144. Hay varias noticias de su percepción en Murcia en 1408. A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 12), fol. 147v, donde Lope García de Toledo presenta ante el concejo una carta del rey en la que mandaba hacer el bizcocho de las tercias que él tenía en la ciudad. Y otro A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 20), fol. 128v, por el que el rey ordena que los terceros de la cebada de Murcia llevasen la cebada de las tercias a la ciudad de Cartagena.

⁵¹⁶ Archivo del Monasterio de Guadalupe, leg. 9, publicado por Josemaría REVUELTA SOMALO, "Aportación documental a los precedentes de Caspe. Instrucciones de Fernando de Antequera a Lope de Olmedo, su embajador ante Benedicto XIII", *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, José Ignacio Saranyana (dir.), Pamplona, 1984, pp. 65-66, y por Josep PERARNAU I ESPELT, "La conxorxa entre Ferran d'Antequera i Benet XIII un any abans de la sentència de Casp", *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 5 (1986b), pp. 286-288, que es quien lo fecha en la página 291.

⁵¹⁷ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fols. 53r-54v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 89, pp. 294-295. Al cuaderno de arrendamiento de estas tercias, que lleva la firma del infante don Fernando, y que iba desde el día de la Ascensión de 1412 hasta la misma fecha de 1413, procedente de A.G.S., Divs. de Castilla, lib. 4, n° 95, se refiere Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 90.

⁵¹⁸ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 43v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 87, p. 293.

⁵¹⁹ Ana ARRANZ GUZMÁN, "La imagen del pontificado en Castilla a través de los Cuadernos de Cortes", *Hispania Sacra*, XLII (1990a), 753.

la monarquía de esta renta⁵²⁰. El primero de febrero de 1414 el papa las concede aludiendo al peligro que planteaban los musulmanes⁵²¹. El pontífice introdujo determinadas condiciones en 1415⁵²², cuando comisionó a P. Maleta para la negociación de las tercias con Castilla y daba instrucciones al respecto a uno de sus hombres de confianza en la corte de este reino, el obispo de Barcelona, Francesc Climent Saperá⁵²³. El papa volvió a concederlas por espacio de cuatro años dejando establecido que al final de ese período la Iglesia volviese a recuperarlas tanto si había guerra como si no⁵²⁴, aunque Villarroel señala una nueva concesión, como posible medio de atraerse a la reina de Castilla, en octubre de 1416⁵²⁵. Al pontífice no se le escapaba que la apropiación de esas rentas por parte de la monarquía iba en detrimento de la institución que él regía y servía de refuerzo a los reyes. Según Villarroel, el cobro de las tercias no siempre dependió de la concesión pontificia, aunque Benedicto XIII tratase de que la percepción no se desvinculase de su autoridad⁵²⁶. Al menos, desde 1419 hasta 1421 se produjo un cobro continuo y abusivo de esta renta. En 1419, tras el acceso a la mayoría de edad, Juan II ordenó que volviese a haber terceros en el cobro de la renta, contraviniendo lo establecido por el infante don Fernando en 1411⁵²⁷, y ese mismo año de 1419 y al siguiente hizo donaciones a instituciones y particulares asentadas sobre las tercias⁵²⁸. La sustracción de obediencia a Benedicto XIII y el reconocimiento de un nuevo pontífice,

⁵²⁰ A.M.C., Secretaría. Actas Capitulares, lib. II, fol. 18v, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 146.

⁵²¹ A.C.Sa., caja 23, nº 38, regesto en Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca. (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962, nº 840, p. 157. Sin citar esta publicación también da cuenta del documento Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 146. Ya damos cuenta en otro apartado de la opinión de Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad*, (2003), p. 438, que sostiene que en 1414 existe testimonio -que no aporta- de las quejas expuestas por Benedicto XIII por la percepción indebida y sin autorización pontificia de las tercias reales.

⁵²² A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 43v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 87, p. 293. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 146, basándose en A.C.Có., caja M, nº 37, señala que en 1415 se cobraron las tercias en el obispado de Córdoba.

⁵²³ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fols. 43v y 55r-v, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 88, pp. 293-294 y nº 90, pp. 294-298, respectivamente.

⁵²⁴ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 43v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 87, p. 293.

⁵²⁵ A.V., Reg. Avin., vol. 327, fols. 1r-2v, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 147.

⁵²⁶ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 808.

⁵²⁷ A.M.C., Secretaría. Actas Capitulares, lib. III, fols. 37r-40r, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 808.

⁵²⁸ En concreto al monasterio de Montamarta, en las tercias de Zamora y a don Álvaro de Luna sobre las de Córnago y Jubera. Los documentos citados proceden, respectivamente, del A.M.Za., 256/1, José Carlos de LERA MAILLO, *Catálogo de los documentos medievales de la catedral de Zamora*, Zamora, 1999, p. 436, y del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 187, nº 18, según tomamos de Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 808. Páginas atrás hemos señalado el caso del condestable Ruy López Dávalos, a quien Enrique III le había concedido parte de las tercias de Tordesillas y de Carrión.

así como la disposición de una importante fuente de ingresos adicional hizo que se solicitase a Martín V, quien lo concedió el 8 de octubre de 1421, con el objetivo de luchar contra los infieles⁵²⁹, comportando asimismo la ampliación del espacio religioso de la Cristiandad.

La predicación de la Cruzada fue otra forma de apoyo ideológico y económico de la Iglesia a la empresa guerrera⁵³⁰, de la que además se beneficiaban el cruzado y el contribuyente en metálico. La Iglesia ponía a disposición de la monarquía su capacidad de convicción, sus conocimientos e infraestructura para financiar la guerra, proporcionar combatientes y a la vez convertirse en la intercesora obligada entre los hombres y Dios. Su concesión confería a la guerra prácticamente el carácter de santa, ya que, “el dicho Infante parte e se va en el nombre de Dios a hacer la dicha guerra”⁵³¹ y además su predicación en otros reinos implicaba a toda la Cristiandad. Según fray Diego de Valencia, el papa concedió la cruzada en la primera campaña contra el reino de Granada⁵³², y a juzgar por el momento al que se refiere su poema, la muerte de Enrique III, se puede inferir que había sido otorgada con anterioridad. En la campaña de 1410 se predicó la Cruzada como conocemos por varios ejemplos. Uno de ellos proviene de Murcia donde el prior del monasterio de Santo Domingo de Murcia solicitó al concejo de la ciudad que pidiese al rey traslado de las bulas expedidas por el papa Benedicto XIII, para que fuese publicada en el reino de Murcia y en otras partes como Aragón⁵³³. El otro es de Jerez de la Frontera donde comparecieron ante el concejo el guardián de San Francisco, el prior del monasterio de Santo Domingo y el comendador de Santa María de la Merced y se negaron a obedecer una carte del rey aduciendo el privilegio que tenía la ciudad de que los maravedís de la cruzada fuesen para ayuda y redención de sus habitantes cristianos que estuviesen cautivos⁵³⁴. La Cruzada se intentó predicar en

⁵²⁹ A.V., Reg. Vat., vol. 354, fols. 86-87, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 638, pp. 169-170. Con esta referencia documental y otras procedentes del Archivo Vaticano y de la Biblioteca Nacional lo menciona José Manuel NIETO SORIA, “El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), nota 68, p. 126. ¿Es posible que fuesen las sesenta mil doblas anuales que por espacio de seis años había prometido para tal fin Martín V a los castellanos, como señala Antonio Tallander a Alfonso V de Aragón, con fecha 29 de diciembre de 1417? Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Tres cartas autógrafas e inéditas de Antonio Tallander Mossén Borra maestro de albardanes de D. Fernando de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje*, Barcelona, 1895, nº 3, pp. 31-33.

⁵³⁰ Una definición sobre este ingreso, su cronología, evolución y cuantía puede verse en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 227-233. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 322-323, destaca que la idea de cruzada estaba en decadencia desde un punto de vista ideológico, no así desde el financiero.

⁵³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284.

⁵³² *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 35, p. 84. También lo cita José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia*, (1958), pp. 341-342, que señala no haber encontrado la bula a que alude el poeta ni tampoco la que menciona la *Crónica de Juan II* en su versión original, según Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García*, (1952), p. 222.

⁵³³ A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 8), fols. 174v-175r. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 224, señala que era el encargado de predicarla.

⁵³⁴ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 13), fol. 93r.

Castilla por parte de Juan XXIII⁵³⁵, pontífice que no era reconocido como legítimo en este reino. Juan II se refiere a ella en un albalá expedido en 1412 en el que entre otras cosas da instrucciones para su predicación y recogida⁵³⁶. El subsidio de la cruzada también fue causa de tirantez entre los dos regentes pues la reina doña Catalina prohibió que se recaudase en las provincias de su administración. Esta medida, a juicio de García de Santa María, se debió a los abusos que se habían cometido en su percepción en la parte del reino administrada por el infante, excesos que atribuye a la codicia de dominicos, franciscanos y miembros de otras órdenes. Exculpa a don Fernando de las posibles malversaciones e imputaciones que se le hacían sobre el destino de lo recaudado y señala el fin que pensaba hacer de ella. Según el cronista no sirvió para lo que se había recaudado, sino para generar desconfianza en el valor de las indulgencias⁵³⁷. En este sentido y a comienzos de abril de 1413 el rey de Aragón se dirigía al pontífice para quejarse de que los que habían administrado el dinero de la Cruzada se negaban a rendir cuentas y pretendían quedarse con lo recaudado amparándose en el hecho de la inexistencia de guerra con Granada, motivo por el cual el papa la había concedido por tres años⁵³⁸. En 1413 y 1414 se siguió percibiendo en las provincias que administraba el rey de Aragón, pero ahora la razón de su concesión se debió a la sequía y al hambre que azotaban a Castilla⁵³⁹. La cantidad percibida por este concepto la ignoramos, pero sin duda debió de ser bastante elevada, pues aunque no se señala una cifra exacta, García de Santa María pone de manifiesto, quizás exagerando, que quien recaudó un cuento dio medio y sí da la cifra de la limosna mínima, doscientos cuarenta maravedís y de una de las más altas, cinco mil⁵⁴⁰. En algunos casos, el empleo del dinero de la Cruzada tuvo un fin muy distinto para el que fue concedido. Así tuvo que ocurrir en 1413 y 1414, cuando previo consentimiento del papa Benedicto XIII⁵⁴¹, se destinó al menos en parte a la realización de obras piadosas y benéficas y al abastecimiento de los castillos fronterizos con el reino de Granada⁵⁴². Lo que también se

⁵³⁵ A.V., Reg. Vat, vol. 370, fols. CCXIIr-CCXIIIr, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 86, pp. 289-292.

⁵³⁶ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 448, pp. 1528-1532.

⁵³⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 153-155.

⁵³⁸ Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació i recaptació de la croada durant el regnat de Ferran d’Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999b), p. 921.

⁵³⁹ Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació”, (1999b), p. 924.

⁵⁴⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 154-155.

⁵⁴¹ Los pontífices no percibían cantidad alguna de lo recaudado por el concepto de cruzada, según el testimonio de una instrucción enviada por Fernando el Católico a sus embajadores en Roma en 1485. “Y por esta causa los Pontífices pasados otorgaron en diversos tiempos cruzadas a los reyes nuestros progenitores y nunca se fallará que tercio nin cuarto nin quinto nin diezmo ni cosa alguna llevaron nin demandaron del dinero que por razón de la dicha cruzada se hobo; antes todo aquello quesieron que se gastase en la dicha guerra de Granada”. A.G.S., Patronato Real, leg. 16, fol. 53, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “La Santa Sede y la reconquista del Reino de Granada (1479-1492)”, *Hispania Sacra*, VII (1951), nº 5, p. 72. Sin citarlo expresamente se refiere a esta circunstancia Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Ejército, logística y financiación en la guerra de Granada”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*. (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993c, p. 703.

constata en varios documentos de Juan II, todos ellos de 1415. Como el préstamo de 840 doblas a Sevilla, por la gran necesidad en que se encontraba la ciudad por falta de pan, y que, al ser devuelta, el rey mandaba al recaudador que la gastase en el servicio de Dios y de su Iglesia, empleándose también en la compra de pan para las villas y castillos fronterizos con el reino de Granada⁵⁴³.

Existió otra vía para destinar limosnas a la Cruzada y fueron los testamentos. Las últimas voluntades de los magnates del reino y hasta los escalones más bajos de la nobleza dejan consignada alguna cantidad para ello⁵⁴⁴. Los testimonios recogidos son abundantes y las cantidades muy diversas. Valgan como ejemplo los del justicia mayor de Castilla, Diego López de Stúñiga que en su segundo y sucesivos testamentos dejó 200 maravedís para la cruzada⁵⁴⁵, y el de Inés Fernández, perteneciente a la nobleza media de Sevilla, que dejó para tal fin 5 maravedís⁵⁴⁶. En efecto, una disposición del infante don Fernando, en nombre de Juan II, establecía la obligatoriedad de dejar alguna cantidad al respecto bajo la amenaza de ir contra los herederos y exigirles “tanta quantía de maravedís quanto montaren en la mayor manda que se fallaren en el testamento o codezildos”⁵⁴⁷.

Por otro lado, la Cruzada no se entendía sólo en su aspecto monetario, aunque parece evidente su importancia, sino también como realización de un ideal de conquista ante el infiel. El mismo que servirá a Castilla para defender sus aspiraciones sobre Canarias o a Portugal sobre Ceuta. El mismo que animó las conquistas del infante don Fernando y que tuvo su plasmación en la presencia de dos pendones de la Cruzada en el alcázar de la fortaleza de Antequera⁵⁴⁸, y que acompañaron la entrada triunfal del conquistador de esta plaza en la ciudad de Sevilla⁵⁴⁹. El ideal de cruzada estaba presente

⁵⁴² Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació”, (1999b), pp. 924-925.

⁵⁴³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 189-X, p. 441, nº 9, pp. 499, nº 39, p. 506, nº 41, pp. 507-508, respectivamente. Ese dinero de la Cruzada se custodiaba en el Sagrario de la Catedral. Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía en la Campiña sevillana: la producción agraria en la comarca de Osuna durante el siglo XV. Aproximación a su estudio a través de las rentas decimales”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*. (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández, Eds.), Sevilla, 1995, p. 143.

⁵⁴⁴ Aunque no proporciona estos ejemplos, es de interés el artículo de María del Carme CARLÉ, “La sociedad castellana del siglo XV en sus testamentos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), pp. 537-549.

⁵⁴⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 96r-131r. Y un breve regesto del mismo procedente del A.M.S., Sección XIX, nº. 1, en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo de la colección nobiliaria del Archivo Municipal de Sevilla. El Archivo familiar de los Ortiz de Zúñiga*, Sevilla, 2000, p. 21. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17².

⁵⁴⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 311, nº 16²⁹.

⁵⁴⁷ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 448, pp. 1528-1532.

⁵⁴⁸ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

⁵⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 400.

en la sociedad castellana bajomedieval, su espíritu se encuentra recogido en la primera *Partida*, que establece el mayor galardón para el cristiano que muriese luchando frente a los enemigos de la fe, el paraíso⁵⁵⁰. La lucha se entiende como defensa de la fe cristiana y destrucción de “la heregia e seta de los moros yn fieles”⁵⁵¹. Pero también como reparación a la usurpación de tierras que ocupaban los musulmanes, puesto que éstas habían pertenecido y pertenecían a los reyes de Castilla⁵⁵². García de Santa María indeciso ante el nombre que debía dar a lo que animaba a los musulmanes cuando intentaban reconquistar Ceuta a los portugueses se atreve a utilizar con ciertas reservas el mismo concepto “como por manera de cruzada”⁵⁵³.

En unos momentos en que las limitaciones del poder regio se pueden hacer extensivas a numerosos ámbitos, el recurso a la Iglesia, posiblemente la institución con una mayor presencia y una de las más temidas en toda Castilla, aunque sólo sea por lo que comportaban sus condenas, se consideraba imprescindible en el aspecto logístico. La Iglesia llevaba la contabilidad de lo que diezmaba cada campesino. Por lo tanto, nada mejor que utilizar toda esta información para lograr un abastecimiento prácticamente seguro. Por lo que sabemos, éste consistió en 1409 en que “diesen a precio cierto -es decir, fijado- lo que él les había mandado pagar en dineros a cada uno por el pan que hubiesen diezmado a la iglesia, para los menesteres de la guerra que él tenía con los moros”. Este método se utilizó, al menos, en el arzobispado de Sevilla, cuyo patriarca, deán, cabildo y clerecía proporcionaron los libros de la cosecha de los diezmos de la ciudad y de su arzobispado, lo cual les granjeó la enemistad de los labradores⁵⁵⁴ y el casi seguro agradecimiento regio⁵⁵⁵.

El pontífice también concedió al infante don Fernando los bienes de los maestrazgos de las Órdenes Militares de Santiago y de Alcántara⁵⁵⁶.

La Iglesia también colaboró con las empresas bélicas granadinas sancionando desde un punto de vista canónico la legalidad o ilegalidad de las prácticas comerciales que se mantenían con los nazaríes, sobre todo en una etapa de confrontación en la que el

⁵⁵⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 155. Véase también Antonio ANTELO IGLESIAS, *El ideal de cruzada en la Baja Edad Media y el Renacimiento*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1960.

⁵⁵¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 305-306.

⁵⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 70.

⁵⁵³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 218.

⁵⁵⁴ Documento del que no consta su procedencia ni signatura y publicado en el *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fol. 20r-v (Facsimil).

⁵⁵⁵ Aunque queda fuera de las campañas contra el reino de Granada de 1407 y de 1410, existe constancia documental de la concesión de décimas al rey de Castilla con el mismo fin, por parte de Benedicto XIII en 1414. A.V., Reg. Avin, nº 342, fols. 20v-23v y 23v-24v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia de Peñíscola (1412-1423)*, vol. III, Zaragoza, 2006, nº 323, p. 163.

⁵⁵⁶ Bula de 5 de febrero de 1410. A.V., Reg. Avin, nº 335, fols. 203v-204r, de la que da cuenta Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia itinerante (1404-1411)*, vol. II, Zaragoza, 2005, nº 933, p. 440.

comercio de las cosas vedadas debía estar aún más controlado. Ciertos productos como el aceite, que constituía una de las principales compras de los granadinos⁵⁵⁷, se consideran vedados. Sin embargo, a pesar de las prohibiciones de todo tipo que existían, había personas dispuestas a arriesgarse, sin duda porque las ganancias eran considerables. En tal sentido nos ha llegado un documento que prueba hasta qué punto eran importantes las relaciones comerciales, el incumplimiento de las órdenes reales y la influencia que la Iglesia tenía en el grupo social de los mercaderes. Este documento concede la posibilidad de absolver a ciento cincuenta mercaderes de las penas eclesiásticas en que habían incurrido por negociar con cosas vedadas en la frontera castellano-granadina, siempre que cumpliesen la penitencia que se les iba a imponer⁵⁵⁸. Los Sínodos eclesiásticos también condenaron las ventas de material de guerra, marino o terrestre, por parte de los cristianos a los musulmanes, así como sus consejos y ayudas. El castigo para el sorprendido era la excomunión, además se le despojaría de sus bienes y se convertiría en siervo de quien lo prendiese⁵⁵⁹.

Sin embargo, el aspecto más evidente de la colaboración eclesiástica fue la participación de algunos miembros del episcopado en las campañas granadinas. Sin duda alguna, el más destacado por su influencia ante el infante castellano así como por los hechos de armas en los que participó fue don Sancho de Rojas, obispo de Palencia. Don Sancho había abogado y propuesto ante la reina y los grandes del reino, entre otras cosas, por la participación de los prelados “con las personas e haciendas, é con todo lo que pudiéremos en esta guerra”⁵⁶⁰. Estuvo presente en la campaña de 1407, donde negoció con los musulmanes la entrega de Zahara⁵⁶¹. Pero fue en los inicios de las hostilidades contra Antequera en 1410, en la batalla de la Boca del Asno el 6 de mayo de este año, cuando demostró sus dotes militares, al colaborar de forma decisiva en el triunfo castellano⁵⁶². En esta última campaña el cronista menciona la presencia de un grupo de prelados, -del que sólo cita al obispo de Palencia y al arcediano de Guadalajara- que estaban presentes en el consejo convocado por don Fernando en Córdoba el 20 de abril de 1410⁵⁶³. Don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago

⁵⁵⁷ En un documento procedente del A.M.Je.F., Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Jaén, (s.l., s.f.), fol. 104ss, publicado por Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “El comercio fronterizo entre Andalucía y el reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 7 (1984b), apéndice II, pp. 250-252, que tiene como fechas extremas 1417 y 1482, señala como antes del primero de estos años era normal que los musulmanes viniesen a “esta Ciudad è a su término, a comprar, y llevar azeyte ò miel, según se usó comprar y llevar en el tiempo de la paz”.

⁵⁵⁸ A.V., Reg. Lat, vol. 213, fol. 88v, publicado en *Monumenta Henricina. (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 196, pp. 391-392.

⁵⁵⁹ Sínodo de Juan Sánchez, vicario general del obispo Sancho de Rojas, Palencia 3 de mayo de 1412. Publicado en *Synodicon Hispanum. VII Burgos y Palencia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1997, nº 11/ punto 2.7, p. 411.

⁵⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VIII, p. 281. La postura de la Iglesia sobre si estaba permitido a los clérigos y obispos tomar las armas osciló a lo largo de la Edad Media acomodándose a las circunstancias. Georges MINOIS, *L'Église*, (1994), pp. 195-198.

⁵⁶¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 138.

⁵⁶² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, pp. 219-220; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 304-310.

⁵⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

también formó parte del ejército castellano en la campaña de 1410⁵⁶⁴, en la que fue uno de los grandes elegidos para ir a correr Málaga⁵⁶⁵. Después de la caída de Antequera tomó el castillo de Cauche y ayudó a tomar la fortaleza de Xébar, donde fue herido⁵⁶⁶.

Entre los altos eclesiásticos que no pertenecían al orden episcopal, que acompañaron al infante desde el inicio de la campaña de 1410, se cuenta don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara, del que no tenemos constancia que participase en ningún hecho de armas⁵⁶⁷. El arcipreste de Astudillo, Fernán Gutiérrez de los Barrios, que tomó parte con don Sancho de Rojas en la batalla de la Boca del Asno, en la que llevaba el pendón del obispo, y donde tuvo una destacada actuación⁵⁶⁸. Y desempeñando distintas funciones estuvieron Gonzalo Rodríguez de Neira, arcediano de Almazán, Diego Gómez de Fuensalida, abad de Valladolid y capellán mayor del infante, así como el arcediano de Niebla, los cuales pasaron con don Fernando a Sevilla después de la campaña⁵⁶⁹, pues todos ellos pertenecían al Consejo y Audiencia que se habían formado tras la división del reino entre los regentes⁵⁷⁰. Más improbables son las presencias del obispo de Plasencia don Vicente Arias de Balboa, y del arcediano de Olmedo, puesto que se encontraron en Sevilla entre los expertos que debían dictaminar sobre el derecho del infante don Fernando al trono de Aragón, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que hubieran estado en la campaña militar⁵⁷¹.

El obispo de Córdoba don Fernando González Deza tomó parte en 1408 en una escaramuza con forrajeadores moros, mientras el rey de Granada asediaba Alcaudete⁵⁷².

No hay que desdeñar tampoco la importancia de la ayuda espiritual. Benedicto XIII concedió indulgencia a todos los que participasen en la campaña de 1410⁵⁷³, y

⁵⁶⁴ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), nota 1, pp. 11-12.

⁵⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

⁵⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVIII, p. 331; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 392-393.

⁵⁶⁷ Su permanencia está constatada al comienzo de la campaña en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316 y al final en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 409. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), p. 188, lo da entre los que participaron en la toma de Antequera.

⁵⁶⁸ Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, Palencia, 1976, p. 272. El nombre de este prelado figura en Anacleto OREJÓN CALVO, *Astudillo. Convento de Santa Clara*, Palencia, 1984, nota 15, p. 106.

⁵⁶⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r.

⁵⁷⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36.

⁵⁷¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 409; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 45.

⁵⁷² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, p. 305; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 209-210.

facultó al obispo de Palencia para que pudiese absolver de excomunión e irregularidad a los clérigos seculares y regulares, que acompañando al infante con motivo de la guerra de Granada, hubiesen podido cometer algún homicidio⁵⁷⁴.

B. *Las Cortes*

La convocatoria de Cortes en la ciudad de Toledo para diciembre de 1406 tenía como fin preparar lo necesario para la guerra contra los granadinos. Para ello se cursaron notificaciones a las diversas ciudades que tenían representación, al menos con fecha 10 de noviembre⁵⁷⁵. Algunas de ellas, como ocurrió con Sevilla, realizó la elección de procuradores antes de finalizar dicho mes⁵⁷⁶. Lo que no fue obstáculo para que se la incluya entre las ciudades cuyos representantes no se habían presentado en Toledo cuando llegó el rey⁵⁷⁷. En estas Cortes no se pretendía aprobar la guerra contra el reino de Granada, decisión que ya había tomado Enrique III, lo que se quería era informar de la decisión al reino y lograr un presupuesto con el que financiarla.

El respaldo económico de las Cortes era determinante para iniciar cualquier campaña. La responsabilidad recaía sobre los representantes de las ciudades, pues los grupos privilegiados estaban exentos. De ahí que la negociación que tuvo lugar en 1406 se llevase a cabo entre la monarquía, representada por el infante don Fernando, y las ciudades del reino. Las pretensiones iniciales del monarca fueron rechazadas por las ciudades por excesivas. Los deseos de éstas de que también participasen en los gastos de la guerra la monarquía y la Iglesia se desecharon. Estas posiciones tan opuestas dieron lugar a una negociación que se saldó con la propuesta regia, que rebajó prácticamente a la mitad el total estimado para las fuerzas y el período que se habían considerado. Sin embargo, la supuesta generosidad regia, declarando servirse sólo de cuarenta y cinco millones de maravedíes, se debía a su interés por suplantar a las Cortes en esa función. Su aceptación suponía conceder al rey la posibilidad de contar con más recursos de los asignados que, escudándose en las necesidades ocasionadas por la guerra y bajo el paternalismo de no ocasionar más costas a las ciudades y villas con el envío de sus procuradores, no convocaría nuevas Cortes en el plazo de un año. La división existente entre los procuradores al respecto muestra su preocupación por las nuevas derramas que se producirían y sobre todo por la usurpación de funciones y competencias de la institución que les representaba. Por lo tanto, la concesión de cuarenta y cinco millones de maravedíes dejaba abierta la posibilidad de más peticiones reales. Del mismo modo, la cuantía que sería recaudada en monedas o en pedido supuso el enfrentamiento entre las ciudades exentas del pago de monedas y las que no lo estaban y puso a las Cortes enfrente de la monarquía, aunque de forma coyuntural. Fruto de esa concesión ciudadana

⁵⁷³ A.V., Reg. Avin, n° 335, fol. 143v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2005), n° 933, pp. 339-440.

⁵⁷⁴ A.V., Reg. Avin, n° 335, fol. 299v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2005), n° 1041, p. 488.

⁵⁷⁵ Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, *Itinerario*, (2003), n° 2152-56, p. 442, da cuenta de la notificación de la convocatoria a Cortes a las ciudades de Murcia, Sevilla y Toledo, en la citada fecha.

⁵⁷⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 83, p. 166 y n° 88, p. 167.

⁵⁷⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 6; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 6.

éstos arrancaron a los regentes el juramento de no gastar cantidad alguna de lo otorgado nada más que en la guerra contra los moros⁵⁷⁸.

Aunque volvió a ser objeto de discusión, a pesar de lo acordado en Toledo, se decidió repartir la mitad de lo otorgado en monedas y la otra mitad en pedido, a pagar de dos en dos meses⁵⁷⁹. La cuantía aprobada se asignó a tres partidas, la primera iba destinada a pagar los sueldos de los fronteros, la segunda los de los combatientes movilizados y la tercera a financiar el coste de la armada. Se dispuso que se cogiesen seis monedas, a repartir según los distintos territorios -ocho maravedíes por moneda en Castilla, las Extremaduras y en la frontera y seis en León-, dependiendo de la riqueza de cada uno y en un plazo de veintidos días⁵⁸⁰. Sin embargo, antes del inicio de la campaña fue necesario recurrir a un préstamo del tesoro regio de veinte millones de maravedíes, destinado a pagar a los que estaban en la línea fronteriza y para armar la flota⁵⁸¹. A fecha 27 de septiembre de 1407, en plena campaña militar, se habían repartido por el reino quince monedas⁵⁸² y se solicitaban otras tres más, indicando que eran necesarios más de los cuarenta y cinco millones de maravedíes concedidos⁵⁸³.

Las pretensiones iniciales de llevar a cabo una nueva campaña militar contra los nazaríes en 1408 motivaron que nada más finalizar la campaña de 1407 se cursaran cartas ordenando a las ciudades y villas con representación en Cortes que enviasen a sus procuradores “para votar subsididos para la guerra contra de los moros”⁵⁸⁴. El lugar de convocatoria de las Cortes era la ciudad de Guadalajara⁵⁸⁵. El infante pidió 60 millones de maravedíes para la campaña de 1408 y se suscitaron debates con argumentos idénticos a los escuchados en las Cortes de Toledo. Las pretensiones de los procuradores

⁵⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XII, p. 282; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p.79.

⁵⁷⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 59.

⁵⁸⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 7v-8r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº IX, pp. 10-11. El citado documento lleva fecha de 24 de enero de 1407, sin embargo, conocemos que el 24 de mayo del mismo año se solicitaba el pago de las seis monedas, correspondientes al segundo pago, a la aljama de los judíos de Mula, como se recoge en A.R.Ch.Gr., 303/442/7, publicado por Denis MENJOT y Juan GONZÁLEZ CASTAÑO, “Les juifs de Murcie au XV^e siècle”. (Notes socio-démographiques)”, *Revue des Études juives*, CXLV (1-2), janv.-juin (1986), nº I, pp. 30-32.

⁵⁸¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 60-61.

⁵⁸² Denis MENJOT, “L’impôt royal à Murcie au debut du XV siècle: un cas de “pratique” financière”, *Le Moyen Âge*, LXXXII, nº 3-4 (1976a), p. 489, señala que el regente exigió quince monedas fraccionadas en tres plazos, dos veces seis monedas y una vez tres. Publicado después con el título “El impuesto real en Murcia a principios del siglo XV: un caso de “práctica” financiera”, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986b, pp. 139-180.

⁵⁸³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 45v-46r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XLII, pp. 64-66.

⁵⁸⁴ A.M.É., *Libro de copias de privilegios*, t. I, nº 32, fols. 264r-265v y *Libro de llamamientos a Cortes*, fol. 4, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 404, pp. 1418-1419.

⁵⁸⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 105, p. 224; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197.

de las ciudades y villas se volvieron a rechazar y éstos accedieron a lo solicitado por los regentes que poco más tarde rebajaron diez millones. Las discrepancias continuaron alrededor de sí era conveniente dejarlo sin coger ese año o era mejor repartirlo en dos años puesto que se habían otorgado treguas a los granadinos. Las razones aducidas por el infante, favorable a percibirlo cuanto antes, lograron influir en algunos de los procuradores, como los representantes de las ciudades de Andalucía y los de Toledo, que accedieron a ello. Aunque la influencia de los procuradores de otras ciudades hizo que se acordase pagar cuarenta millones ese año y diez el siguiente⁵⁸⁶.

Se volvieron a convocar nuevas Cortes para comienzos de 1409 en Valladolid, para tratar sobre la guerra contra el reino de Granada⁵⁸⁷. De nuevo se sucedieron los enfrentamientos, pero ahora, con todos los procuradores unidos pidiendo cuentas de lo que se había hecho con los cuarenta millones, de los que sólo quedaban dieciséis. Esta unión fue deshecha por cada uno de los regentes que les conminaron a otorgar otros cuarenta millones para la guerra que pensaban realizar este año y si no al siguiente⁵⁸⁸.

Con fecha 20 de febrero de 1410 se vuelve a emplazar a las ciudades a que envíen sus procuradores, las que estaban bajo la administración de la reina donde ésta se encontrase y las provincias bajo gobierno del infante a Córdoba. Esta ciudad había sido elegida porque en ella dispondría don Fernando toda la organización logística de la campaña. Las razones vuelven a ser las necesidades económicas que provocaría la guerra⁵⁸⁹, para anticiparse a cualquier imprevisto. En esta reunión se aprobó un servicio de treinta y cinco millones de maravedíes⁵⁹⁰ que no se efectuó hasta la segunda mitad de 1410⁵⁹¹.

⁵⁸⁶ El documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 7), fol. 169v, habla de la parte que le correspondía a Murcia del total de sesenta millones. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 40r-41r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIV, pp. 83-85, carta del rey en la que menciona la concesión de sesenta millones en monedas y en pedido. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 201-204, 206-207, 222-223, 232-235. La crónica de Pérez de Guzmán y la de García de Santa María, en la página 206, señalan que los procuradores accedieron a otorgar los sesenta millones de maravedíes.

⁵⁸⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 10 y n° 11, p. 258; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 264. Además de la razón citada se señala que era para pagar el sueldo a la gente de armas, ballesteros, lanceros y armada. A.M.M., Actas Capitulares, (1408 diciembre 10), fol. 121r-v.

⁵⁸⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 264-266. Aunque no debía de ser un hecho excepcional la participación de altos dignatarios de la Iglesia y de la nobleza en el arrendamiento de las rentas reales mediante engaños y manipulaciones, a veces de forma pública y otras escondida, el rey denuncia estas prácticas, refiriéndose al año 1409, en el Cuaderno de condiciones fiscales de 1411, puesto que provocaban una menor recaudación. Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "Un documento de interés para la historia de la Hacienda castellana en la baja Edad Media: el "Cuaderno de condiciones" fiscales del año 1411", *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán*, I, 128 (1974), p. 50.

⁵⁸⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 119v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXVIII, p. 260.

⁵⁹⁰ Aún sin aprobarlos aluden a ellos los procuradores de Écija. A.M.É., leg. IV, n° 148, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 434, pp. 1486-1488. Ya aprobados en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 126r-127v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXXIX, pp. 275-279.

Terminada la campaña y en el momento en que salía de Andalucía -comienzos de enero de 1411- el infante escribió al rey y a la reina para que convocasen nuevas Cortes. Éstas debían aprobar una cantidad, que se estimó en cuarenta y ocho millones de maravedíes, destinada a reparar los daños causados a nobles y caballeros en la campaña de 1410 y a reiniciar la guerra con los granadinos, para cuando acabasen los diecisiete meses de treguas que les habían otorgado⁵⁹². El dos de abril de 1411, fecha en que el infante entró en Valladolid ya estaban allí los procuradores, según una carta del concejo de Burgos “para pagar la guerra pasada que el señor infante hizo a los moros en la cerca de Antequera; también... para otorgar todo lo que fuese menester, tanto de dineros como de otras cosas, para cualquier guerra que se hiciesen en adelante contra los moros”⁵⁹³. Los procuradores accedieron a conceder la cantidad solicitada por don Fernando pues, como deja entrever Pérez de Guzmán, no era el momento oportuno para oponerse al vencedor de Antequera⁵⁹⁴. Sí volvieron a insistir en la colaboración de la Iglesia, en la necesidad de cobrar las deudas pasadas, en aliviar al reino en lo posible y exigieron juramento de los regentes de que la cantidad concedida no se emplearía en otra cosa sino a la que estaba destinada⁵⁹⁵. Los cuarenta y ocho millones se debían recaudar en 1411 y por una provisión de Juan II al concejo de Sevilla y a todos los de su arzobispado y obispado de Cádiz sabemos que a comienzos de septiembre se estaban cogiendo seis monedas en ellos⁵⁹⁶, correspondiendo al primer plazo de los tres en que los regentes habían fraccionado su percepción⁵⁹⁷.

La cantidad asignada y recogida este año tuvo un fin muy distinto para el que se había otorgado. Las pretensiones de don Fernando al trono de Aragón motivaron su demanda, las esperanzas de la reina y de parte de los grandes en su marcha hicieron el resto. El infante solicitó a la reina en 1412 cuarenta y cinco millones de maravedíes. Las razones que adujo se basaron en lo gravoso que le estaba resultando mantener su candidatura al trono de Aragón y en la duración de la tregua con los granadinos. Los

⁵⁹¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988a, p. 321, indica que esta información procede del Archivo Municipal de Murcia, sin más datos, y que se la debe al prof. Torres Fontes. Creemos que se refiere al servicio anterior y al documento de la nota anterior citado en último lugar. Al respecto puede verse Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), p. 59.

⁵⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, pp. 335-336; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 419-420. Ese doble carácter que se pretendía lograr con lo solicitado también puede verse en A.M.B., Sección Histórica, nº 217, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), nº 466, p. 216; A.M.É., *Documentos varios*, nº 58, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 443, pp. 1505-1510; *Cortes*, vol. III, (1866) p. 5.

⁵⁹³ A.M.B., Actas del Concejo (1411), fol. 29r.

⁵⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, pp. 335-336.

⁵⁹⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 4-10.

⁵⁹⁶ A.M.É., *Documentos varios*, nº 58, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 443, pp. 1505-1510.

⁵⁹⁷ Las fechas de pago de las monedas habían quedado fijadas en los dichos tres plazos. El primero abarcaba hasta el 6 de octubre, el segundo hasta el 19 de noviembre y el tercero hasta el final de 1411. Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento”, (1974), pp. 41 y 56.

debates existentes en el Consejo al respecto muestran un importante sector disconforme con sus deseos. El papel de la reina tratando de conseguir su alejamiento de Castilla fue determinante, más que el del papa, en quien se escuda, y el de las ciudades a las que se utiliza para sancionar esta decisión⁵⁹⁸. La impopularidad de esta medida la señala García de Santa María, que la menciona entre las pérdidas provocadas a Castilla por la marcha de don Fernando a Aragón⁵⁹⁹, mientras que Zurita la justifica en razón de los servicios que éste había prestado en la guerra contra Granada, su lealtad hacia el rey y el mantenimiento de la paz y sosiego en Castilla⁶⁰⁰.

El manejo de toda esta cuestión es una buena muestra de la inteligencia y pragmatismo que acompañó a don Fernando a lo largo de su vida. La cantidad concedida en Cortes era de cuarenta y ocho millones, mientras que la solicitada por el infante a la reina era sólo de cuarenta y cinco. Esto se debió a que una partida de tres millones iba destinada a satisfacer y hacer enmienda de las pérdidas que nobles y caballeros habían tenido durante la campaña. El infante no requiere esta cantidad porque no podía enemistarse con el estamento nobiliario, sin el cual le hubiera sido imposible lograr el trono de Aragón, con el que en gran parte compartía ideario y al que necesitaba para sus futuras acciones guerreras. Con ello él logró sus objetivos tanto dentro como fuera de Castilla.

Las Cortes otorgaron en total doscientos dieciocho millones para la guerra contra el reino de Granada, entre finales de 1406 y 1411, de los cuales, al menos ochenta y cinco se desviaron hacia otros objetivos. Aunque arriesgado y a la falta de un mayor número de testimonios, si además de lo anterior tenemos en cuenta que se concedieron en varias ocasiones y que sólo se desarrollaron dos campañas, el coste de cada una de ellas sería una media de entre sesenta y sesenta y cinco millones, pero quizás convenga rebajar las cifras para ajustarse a lo que debió de ser la realidad.

Al margen de las Cortes también hay que tener en cuenta que en dos ocasiones se sacaron veintiséis millones del tesoro regio. La primera vez un adelanto de veinte millones para la campaña de 1407 y la segunda uno de seis en el transcurso de la de 1410⁶⁰¹. No existe constancia documental de que estas cantidades se reintegraran, es probable, en cualquier caso es significativa la reticencia de la reina en 1410 y que en esta ocasión el infante utilizase a doña Leonor López de Córdoba, ya apartada de la reina por el propio don Fernando, para que la convenciera con su carta.

C. La nobleza

La alta nobleza al menos formalmente⁶⁰², apoyó las pretensiones regias de atacar al reino de Granada cuando se convocaron Cortes y se trató este asunto⁶⁰³. Sin embargo,

⁵⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, caps. V-VI, pp. 343-344. Conocemos el consentimiento de Murcia por carta del infante fechada en Cuenca el 19 de mayo de 1412. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 162r, publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXVI, p. 352.

⁵⁹⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 150.

⁶⁰⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 471.

⁶⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327, para la de 1410; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 61 y 353-354, para ambas.

conocemos que el entorno cortesano de la reina trató por diversos medios de demorar la partida del infante⁶⁰⁴, parte del Consejo también fue contrario en alguna ocasión⁶⁰⁵, e incluso la propia doña Catalina, sin duda influida por su entrono, mostró a veces reticencias en satisfacer las peticiones que le hacía el infante en relación con la guerra⁶⁰⁶. Para la nobleza la guerra era la aplicación práctica de sus conocimientos, su razón de ser y por lo tanto de ella no podía obtener más que ventajas, algunas en forma de mercedes para ellos y sus linajes, como aseguraba don Sancho de Rojas en el discurso pronunciado ante las Cortes de 1407⁶⁰⁷.

La nobleza utilizó el entorno fronterizo para medrar, lo que debido a la competencia existente en este grupo favoreció el individualismo⁶⁰⁸. Además, por este tiempo se estaba produciendo en el ámbito de la frontera un fenómeno nuevo, la señorialización por medio de diversas vías, como la compra o la concesión de cargos de carácter institucional civil o militar⁶⁰⁹. De ahí que la nobleza asentada en la zona limítrofe con el reino de Granada trate de encauzar en su favor la dirección de los ataques castellanos⁶¹⁰.

⁶⁰² Alguno de ellos perteneciente al consejo de la reina, ante la que tenían mucha influencia, tratarán de hacerla ver que de la reanudación de la guerra se derivaba una mayor preponderancia del infante y un menoscabo de su poder. De ahí que a veces la guerra se pueda entender como una lucha de poder entre los dos regentes. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 236-237.

⁶⁰³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. IX, p. 281; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 79-80.

⁶⁰⁴ Valga como ejemplo la división respecto al reparto de las provincias. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 85-87.

⁶⁰⁵ Refiriéndose a la intención del infante de hacer guerra a los granadinos en 1408 y la negativa del Consejo. “E como quier que fue ansi, para la intención de algunos del Consejo, que diz que començauan a poner desuaríos, era otra, e por fazer sus ligas, por ser contrarios de la voluntad del Infante. Pero quando lo mouieron no lo movieron a la intención que lo dezían los que verdaderamente lo fablauan, antes lo dezían con yntención que sabían quel Infante avía muy gran voluntad de la guerra con los moros, e ellos eran en su contrario, por lo contradézir”. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 221-222. Con otros términos Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306.

⁶⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. III, p. 278 y cap. VII, p. 281; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 353-354.

⁶⁰⁷ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 76. Algunos beneficios de la guerra pueden verse en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La guerra en su vertiente andaluza: Participación de las ciudades, villas y señoríos andaluces”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*. (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993a, pp. 671-672.

⁶⁰⁸ Manuel ROJAS GABRIEL, “La nobleza como élite militar en la frontera con Granada. Una reflexión”, *La frontera oriental*, (1997a), pp. 183 y 188.

⁶⁰⁹ Manuel ROJAS GABRIEL, “La señorialización de una marca fronteriza: Arcos, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules en la primera mitad del siglo XV”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987b, pp. 138 y 144. Sobre este último aspecto y en la misma obra puede verse Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Los Saavedra y la frontera con el reino de Granada en el siglo XV”, p. 165.

⁶¹⁰ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131-132.

La importancia de este grupo es evidente sobre todo si se tiene en cuenta que sin su participación cualquier empresa sería imposible. De ahí la necesidad de contar con su apoyo. Esto lo conocían bien los regentes castellanos, al igual que el móvil económico que animaba a muchos de ellos, por lo que antes de iniciar la campaña de 1407 intentaron atraerlos con diversos medios⁶¹¹.

Las reivindicaciones presentadas por la nobleza en las Cortes de 1407 muestran a un grupo preocupado únicamente por sus ganancias, muy lejano por tanto de ciertas virtudes éticas que se suponían consustanciales con su función, como la lealtad o la fidelidad. Su diversidad no se reveló como un problema, puesto que se tuvo que hacer frente de la misma manera, recompensándoles económicamente⁶¹². En tal sentido da igual hablar de los querellosos hidalgos castellanos, como se refiere a ellos el conde don Fadrique de Trastámara en 1407⁶¹³, que de Diego López de Stúñiga o de Juan Fernández de Velasco⁶¹⁴.

Dejando al margen la provechosa vertiente material que podía obtenerse de la guerra⁶¹⁵ muchos linajes nobiliarios viejos como los Manrique, los Mendoza, los Ponce de León, etc., jóvenes como los Sarmiento, de origen extranjero como los Arellano, caballeros nobles elevados a lo más alto de la nobleza como Ruy López Dávalos, o guerreros de fortuna como Pero Niño, participaron en la guerra, pues sin duda veían en ella un medio para afianzarse o no perder la importancia socio-económica que habían adquirido. Por lo tanto existe un alto componente de imitación. Sin que haya que olvidar su deseo de adquirir fama y renombre⁶¹⁶.

La guerra era una buena ocasión para encauzar de forma conveniente el espíritu belicoso de la nobleza, de cuyo valor y audacia tenemos numerosos testimonios durante este período⁶¹⁷. Esta nueva nobleza castellana deseaba reafirmarse, arrinconar la mala

⁶¹¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 62 y 79-80. Pero LÓPEZ DE AYALA, *Rimado de Palacio*, en *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Colección hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excelentísimo Señor Don Pedro José Pidal y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices manuscritos antiguos por Don Florencio Janer, vol. LVII, Madrid, 1966, p. 435, cuando habla de la guerra dice: "Cobdiçian cavalleros las guerras cada dia,/ Por leuar muy grandes sueldos e leuar la quantia".

⁶¹² Según Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), p. 13, era inherente a la condición nobiliaria el servicio de las armas, atraerse el favor del monarca y tratar de incrementar su fortuna.

⁶¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIII, p. 282.

⁶¹⁴ Sobre estos últimos puede verse Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 87-88.

⁶¹⁵ Sobre los beneficios que la guerra podía comportar para el monarca y los nobles trata Fernando CASTILLO CÁCERES, "La funcionalidad de un espacio: la frontera granadina en el siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 12 (1999), pp. 47-64.

⁶¹⁶ El infante prometió "quedará para siempre fama buena de nosotros que nunca paresçerá". Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 71.

experiencia que todavía suponía Aljubarrota para algunos linajes. Nada mejor que llevarlo a cabo contra los enemigos de la fe que además ocupaban ilegítimamente su tierra. Sin embargo, el comportamiento de algunos miembros de la nobleza, al menos en la primera campaña contra Granada, muestra algunas prácticas entre las que se cuentan la desidia, el conformismo o el engaño, poco acordes con el ideal de la caballería que parece animarles. Por parte de la monarquía la guerra también se entendía como el medio para atraerse amistades, imprescindibles en una labor de gobierno, aunque en alguna ocasión, como ocurrió con Juan Fernández de Velasco, acabó en enfrentamiento con el infante y puso en peligro el equilibrio político acordado entre los dos regentes. La campaña se convertía en el lugar para dirimir problemas pendientes y rivalidades⁶¹⁸.

D. *Los reinos cristianos peninsulares*

Antes de tomar la decisión de emprender la guerra frente al reino de Granada Castilla tuvo en cuenta el entorno exterior que le rodeaba. Los reinos cristianos peninsulares conocían, en algún caso, planes castellanos anteriores para luchar contra los granadinos, del último período del reinado de Enrique III. La muerte de este monarca no modificaba sustancialmente la situación peninsular, pero Castilla seguía amenazada por los nazaríes.

No existe constancia de que Castilla comunicase a Portugal su intención de ir sobre Granada, lo más probable es que no se produjera nunca por el estado en que se encontraban las relaciones entre ambos reinos. En 1402 se habían establecido treguas⁶¹⁹ que se mantendrán hasta la firma de la paz en 1411. Durante todos estos años persistieron los contactos diplomáticos, como constan en 1406⁶²⁰, 1407⁶²¹ y 1411⁶²². Si

⁶¹⁷ Valga como ejemplo, de los muchos que podrían ponerse, la entrada del mariscal García de Herrera, los Fajardo, Fernán Pérez Calvillo y otros a comienzos de febrero de 1407 en el reino de Granada, corriendo Vera y Zurgena. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 65-68.

⁶¹⁸ Rafael SÁNCHEZ SAUS, "Aristocracia y frontera en la Andalucía Medieval", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI (1996), p. 194. Y el mismo autor y título en *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1389.

⁶¹⁹ Conocemos, por ejemplo, las establecidas el 29 de septiembre de 1402 y finalizadas el 1 de marzo de 1413, según consta en AN/TT., *Manuscritos da Livrería*, vol. I, n° 415, hoja 63v. También se encuentran en A.D.M., *Archivo Histórico*, leg. 264/31a. Según se contiene en la obra de Enrique de GAMA BARROS, *Historia da administração pública em Portugal nos séculos XII a XV*, 2ª edição dirigida por Torquato de Sousa Soares, t. V, Lisboa, s/a, p. 297, la fecha de esta tregua es 1402 (Torre do Tombo, Gaveta 18, maço 11, n° 4, fol. 2). Sobre estas treguas también puede verse Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Las Cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: el modelo de Enrique III", *Hispania*, LIX/1, 201 (1999), pp. 135-137, especialmente.

⁶²⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 11, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique 1393-1460*, Madrid, 1960b, n° 41, pp. 169-170.

⁶²¹ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 8 y leg. 49, fol. 14, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), n° 42, pp. 170-171 y n° 43, pp. 172-175, respectivamente; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 55-56.

⁶²² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 30; A.M.Bu., Actas del Concejo, fol 30v, 1411 junio 6, en carta de Juan II (1411 mayo 30, Valladolid). El contenido de este último documento, en relación con el concejo de la ciudad de Murcia con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols.

bien las negociaciones no tenían como fin la prorrogación de las treguas, sino el establecimiento de una paz en la que los portugueses tenían gran interés. Mientras para los castellanos el acuerdo estaba en relación con su enfrentamiento con Granada, como señala el rey a las ciudades de Burgos y de Murcia⁶²³ y como tuvo en consideración el Consejo⁶²⁴.

De otro carácter eran las relaciones que se mantenían con Navarra, reino con quien no existía ningún contencioso de importancia. El procastellanismo de su monarca y su matrimonio con una reina de este origen, Francia como aliado extrapeninsular y la obediencia al mismo pontífice contribuían a unir más los lazos. A pesar de ello, Navarra comunicó a la corte granadina posibles ataques castellanos a su territorio en 1404 y en 1406⁶²⁵. Sin duda, el temor navarro estaba en relación con el desequilibrio político que podría producirse en la Península de tener éxito las pretensiones castellanas. La desconfianza navarra se muestra claramente en el tratado establecido entre los dos reinos en Salamanca en 1414. En él se limitaban las competencias del monarca castellano que debía reunir Cortes para declarar la guerra contra Navarra⁶²⁶. En cualquier caso, a la altura de 1407, la corte navarra estaba al corriente de las intenciones castellanas sobre Granada y financió a un grupo de combatientes que lucharon en la campaña de este año frente a los nazaríes⁶²⁷.

Con Aragón existió mayor colaboración, por ejemplo en todo lo que tenía que ver con la guerra contra Granada -con quien Aragón tenía concertado un tratado desde el 4 de mayo de 1405⁶²⁸-. Esto se debió, en parte, al mejor entendimiento existente entre Martín I de Aragón y su sobrino el infante don Fernando de Castilla, quien comunicó a su tío sus planes respecto a Granada⁶²⁹, y su deseo de aprovisionarse de armas y otros

145v-146r, está publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 44, pp. 175-176.

⁶²³ Esta misma razón es la que señala el rey de Francia, como se contiene en A.N.P., J. 604-77. Lat., perg, Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898, nº 55, pp. 220-222 y en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 98.

⁶²⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 5, carp. 2, nº 1.

⁶²⁵ El aviso navarro a Granada del inminente ataque castellano está fechado en 1406 y se encuentra en A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 140.

⁶²⁶ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 200, p. 104, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. III, Pamplona, 1964, p. 157.

⁶²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVII, p. 288; José Ramón CASTRO Y CASTRO, "El Conde de la Marca y la guerra de Granada", *Estudios Eclesiásticos. Miscelánea Antonio Pérez Goyena*, nº 35 (1960), pp. 345-360.

⁶²⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2641, fols. 153v-156r, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnanim (1416-1458)*, Barcelona, 1999a, nº 42, pp. 65-71. M. MASALA, "Martino l'Umano: trattato di pace con Granada (1405)", *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed Età Moderna. Studi storici in memoria di Alberto Boscolo*, vol. II, Roma, 1993, pp. 327-341.

pertrechos en sus reinos⁶³⁰. Martín I aceptó con el deseo de ver recompensadas sus aspiraciones sobre la supresión del impuesto de la “quema” por parte de Castilla⁶³¹. Lo que no consintió fue romper el acuerdo que tenía establecido con el reino de Granada desde 1405. En efecto, escudándose en las numerosas muertes de catalanes en la isla de Sicilia a causa de una epidemia de peste, se negó a proporcionar al infante castellano gente de armas y caballos⁶³². Sin duda, era consciente que la participación explícita de sus tropas ayudando a Castilla suponía el fin del tratado que tenía firmado con Granada y que además de implicarle en una guerra le hubiera causado problemas de seguridad y de índole comercial. Todo ello lo conocían algunos concejos fronterizos con Castilla, como Orihuela. Esta población, había sido requerida para ayudar a Lorca, por parte del mariscal Fernán García de Herrera⁶³³ y por la misma Lorca, a la que respondió que no se la enviarían por no romper el acuerdo que Aragón y Granada tenían firmado, “pero que a la deshilada irían muchos en su socorro”⁶³⁴. Este mismo carácter privado e individual fue el que tuvo la participación nobiliaria catalano-aragonesa que conocemos, tanto en la primera⁶³⁵ como en la segunda campaña⁶³⁶.

E. Las potencias de Europa Occidental

En el ámbito externo a la Península no debió de existir ninguna reticencia a que Castilla iniciase las hostilidades contra los granadinos. Testimonios cronísticos posteriores a la primera campaña dan cuenta del interés por la lucha contra el infiel, al

⁶²⁹ ACA, reg. 2252, fol. 133, 17 diciembre 1409, en Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VII, 30 (1907), p. 362.

⁶³⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, citado por María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial amb Castella i les seves repercussions a València (1403-1409)”, *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980, p. 681; y publicado por la misma autora “Els corsaris castellans i la campanya de Pero Niño al Mediterrani (1404). Documents sobre “El Victorial””, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 331-333.

⁶³¹ Esto lo manifiestan claramente los embajadores aragoneses en la corte de Castilla en 1408, argumentando que su rey había permitido “sacar este año a los naturales del Rey de Castilla armas e otras cosas que les fue menester para la guerra de los moros”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 205.

⁶³² A.C.A., Cancillería, C.R., Martín I, caja, nº 432.

⁶³³ A.M.M., Actas Capitulares (1407), regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 475.

⁶³⁴ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, vol. I, Orihuela, 1954, cap. XLIX, p. 200.

⁶³⁵ María de los Llanos, MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 219. Este es el caso de Pere Marrades como se ve en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXII, p. 286.

⁶³⁶ José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones entre los reinos de Valencia y Granada durante la primera mitad del siglo XV”, *Estudis d’Història de València*, Valencia, 1978, p. 100; Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 79; Andrés DÍAZ BORRÁS, “Pere Marrades y su dramática aventura en la frontera granadina durante los primeros años del siglo XV. Unas puntualizaciones respecto de algunas incorrecciones históricas”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, p. 236.

que pretendían combatir animados por el ideal de cruzada, entre ciertos miembros de la alta nobleza del Sacro Imperio⁶³⁷.

La alianza franco-castellana y la grave situación interna por la que pasaba ese reino en los primeros años del siglo XV hicieron que Francia no ofreciera ningún obstáculo a las pretensiones castellanas. La pretensión de enviar una embajada a la corte francesa a comienzos del reinado de Juan II y el que los embajadores tuvieran entre sus funciones la ratificación del tratado entre los dos reinos⁶³⁸, nos lleva a pensar que se hacía con vistas a tener asegurado el apoyo francés en la empresa granadina. La situación por la que atravesaba la Corona francesa pudo ser una de las razones por las que la firma del tratado tuvo que esperar. Sin embargo, acontecimientos de carácter interno, así como el giro que se estaba produciendo en Castilla respecto a Portugal, aliado de Inglaterra y hacia éste reino, hicieron aconsejable el nuevo acuerdo de 1408⁶³⁹.

Por su parte, Inglaterra y Castilla se habían acercado durante el reinado de Enrique III⁶⁴⁰. Castilla tenía una reina inglesa en el trono, había establecido negociaciones de paz con Portugal, y había firmado una alianza con Francia en la que los castellanos impusieron un tratado más ventajoso a sus intereses. Todo esto repercutía de forma favorable en Inglaterra. Además, el enfrentamiento castellano con los granadinos no podía más que ofrecerle beneficios, por ejemplo los que se derivaban del alejamiento de su área de influencia y la necesidad que tendría, a partir de ahora, de atender a un único frente abierto, con lo cual podía facilitar las aspiraciones inglesas sobre Francia.

2. 2. 5. La situación interna del emirato granadino: la inestabilidad en el trono

A falta de documentación conocemos muy poco de la situación interna del reino granadino. Es probable que las acometidas que efectúa Muhammad VII contra territorios castellanos, a partir de comienzos del siglo XV, no tuviesen que ver con la presión fiscal derivada del pago de parias a Castilla, pues en esos momentos no se satisfacían⁶⁴¹, y sí, al menos en parte, con su deseo de distraer la atención sobre los problemas internos del reino. Muhammad VII tenía retenido a su hermano Yūsuf III en la fortaleza de Salobreña⁶⁴², pues le había arrebatado el trono de forma ilegítima⁶⁴³. Una de las formas

⁶³⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 69-70.

⁶³⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 290.

⁶³⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 69. Sobre don Fernán Pérez de Ayala, señor de la Casa de Ayala y de Salvatierra y rico hombre de Castilla, su linaje y acciones pueden verse en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r y B-98, fols. 34r-36r.

⁶⁴⁰ El giro proinglés lo señala Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Algunos datos", (1950), p. 555.

⁶⁴¹ La noticia de 1409 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 268-269. La relativa a 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXII, p. 325; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 80; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 333.

⁶⁴² Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas del Antiguo Reino de Granada*, Tánger, 1941, p. 47; Rafaela CASTRILLO MÁRQUEZ, "Salobreña, prisión real de la dinastía nasrí", *Al-Andalus*, XXVIII (1963), pp. 465-467. Habría pasado en esta prisión casi la mitad de sus treinta y dos años de vida cuando llegó al poder en 1408, según tomamos de Francisco VIDAL CASTRO, *El reino nazarí de*

de legitimación era mediante continuos ataques contra los castellanos, que además de reportarle beneficios de carácter económico contribuían a alejar el peligro que suponía una nobleza desocupada. Su forma de acceso mediante un golpe de fuerza sangriento debió de provocar la animadversión en algunos sectores, por lo que puede barajarse la posibilidad, sin que sepamos desde cuándo, que se estuviese formando algún grupo enfrentado al monarca, máxime cuando podían presentar un candidato legítimo al trono. La huida del sultán hacia delante en su enfrentamiento con Castilla era la única opción que le quedaba para continuar en el poder, un fracaso podía provocarle la muerte. Las circunstancias de ésta, envenenado como su padre, en mayo de 1408⁶⁴⁴, hacen factible la existencia de una conspiración que pudo tener raíces anteriores. Posiblemente determinada por la serie de fracasos militares que los granadinos habían tenido durante la campaña de 1407 y las ofensivas que llevaron a cabo para neutralizarla.

La pregunta, imposible de responder por el momento, es si la corte castellana estuvo al corriente de lo que estaba ocurriendo y, en tal caso, si prestó algún tipo de apoyo a los sublevados⁶⁴⁵. Pues una de las cosas que llama la atención es el cambio tan radical entre el carácter del monarca depuesto y asesinado, inclinado a las hostilidades, y el de Yūsuf III apacible y tranquilo, que rápidamente se apresuró a solicitar la renovación de las treguas entre su reino y Castilla. La red de información castellana, aparte de otras posibles vías de conocimiento, hizo saber rápidamente la noticia de la muerte de Muhammad VII en Castilla⁶⁴⁶.

Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Coordinación y prólogo por María Jesús Viguera Molíns, Madrid, 2000, p. 151.

⁶⁴³ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Panorama político del Islam granadino durante el siglo XV”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, IX/1 (1960b), pp. 14-15.

⁶⁴⁴ Se mencionan las circunstancias de su muerte en B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 119v-124v. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 242, para quien el monarca murió de muerte natural (la muerte de Muhammad VII envenenado en p. 270), señala como fecha del óbito el 11 de mayo, basándose en la carta que Yūsuf III remitió a Alfonso Fernández de Aguilar, señor de Alcalá la Real. El mismo día que recoge Martín JIMENA JURADO, *Historia o annales*, (1996), p. 393. Por su parte Celia del MORAL MOLINA, “El Dīwān de Yūsuf III y el sitio de Gibraltar”, *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, vol. II, Granada, 1987, p. 84, cita como fecha de su muerte el 13 del mismo mes.

⁶⁴⁵ El encargado de liberar a Yūsuf de su cautiverio fue Abu Surur Mafarriy que era un elche (renegado). Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El ejército y la marina de los nazaries”, *Cuadernos de la Alhambra*, 7 (1971), p. 37. Sobre este personaje y su ascendencia en el reinado de Yūsuf III se puede ver una breve semblanza biográfica en Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998, nota 154, p. 370.

⁶⁴⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 209-XXVII, p. 247, n° 209-XLII, p. 248. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XII, p. 309, da a entender una demora en la comunicación de la muerte de este rey a Castilla. “E de la muerte deste Rey de Granada nunca supieron los Christianos hasta veinte dias de Mayo”. Francisco VIDAL CASTRO, *El reino nazarí*, (2000), p. 144, a diferencia de la crónica citada que señala que la muerte del rey granadino se produjo el día 11 de mayo, indica que tuvo lugar el domingo 13, según toma de un autor musulmán y de Lafuente Alcántara, con algo menos de treinta y dos años. Basándose en Pérez de Guzmán y en otra versión castellana, la procedente de Hernando del Pulgar, Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social en el Reino Nazarí (1454-1501): de la Granada islámica a la Granada mudéjar*, Tesis doctoral, Granada, 2006, p. 80, señala que Yūsuf III ocultó su ascenso al trono a Castilla durante los primeros días para “hacerse con las riendas del poder, equilibrar las fuerzas políticas y ajustar los intereses de las grandes familias del reino”.

2. 3. Las campañas de 1407 y de 1410

Los enfrentamientos entre granadinos y castellanos tienen raíces más hondas que una situación coyuntural, y dejan ver las diferencias de todo tipo que les separaban, entre otras sus creencias. A éstas se apelará para justificar las hostilidades y conseguir la implicación de todo el reino en el proyecto.

Los preparativos sobre la duración de las campañas se hacen para seis meses. La propia estructura social, la disponibilidad de recursos, la carencia de infraestructuras, las dificultades orográficas o la capacidad de movilización hacían prácticamente imposible una mayor prolongación. La guerra era una actividad complementaria para buena parte de los combatientes, que además les podía proporcionar importantes ingresos económicos. Implicaba desde la movilización de ingentes recursos hasta el desplazamiento de combatientes de las más variadas procedencias. La disponibilidad de estos recursos, humanos y materiales, es una constante a lo largo del tiempo.

Por otro lado, los combates ponen de manifiesto las estrategias utilizadas para alcanzar los objetivos, en los que no sólo influye el armamento empleado sino también el valor personal⁶⁴⁷.

2. 3. 1. *Justificación ideológica*

Estamos de acuerdo con la afirmación de que don Fernando incentivó la guerra con unos determinados fines políticos. Sin embargo, esos objetivos no podían exponerse tal cual, se tenían que encubrir bajo formas más acordes con la mentalidad de la época. Debían darse a conocer en forma pública y solemne, y tenían que ser asumidos y compartidos por los distintos estamentos del reino, sobre todo los privilegiados. La ocasión se la brindaron las Cortes de Segovia de 1407. En estas Cortes el infante regente alude en su declaración a su antiguo convencimiento de la necesidad de llevar a cabo una guerra y justifica su reinicio con argumentos de carácter histórico-religioso⁶⁴⁸. Según don Fernando existían dos motivos principales, el primero era el ensalzamiento de la fe católica, y el segundo la ilegitimidad de la ocupación musulmana sobre los territorios del rey de Castilla, por lo que se hacía necesaria su recuperación. Para ello recurre a consideraciones de tipo moral como dar buena cuenta al rey de la administración del reino durante su regencia, el bien del reino, de carácter estratégico como la ampliación de sus reinos y señoríos, y de carácter económico como la necesidad de contar con dinero y vituallas⁶⁴⁹. Estos fines se presentan con gran habilidad, de manera que no dejasen traslucir la ampliación del poder regio.

⁶⁴⁷ Una visión general en José Luis del PINO GARCÍA, “Las campañas militares castellanas contra el Reino de Granada durante los reinados de Juan II y Enrique IV”, *V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988b, pp. 673-684.

⁶⁴⁸ Don Fernando se considera continuador de la guerra iniciada por su hermano. ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69. Aparte de ello también estaría justificado por cuanto se había producido un parón en la tarea conquistadora desde tiempos de Alfonso XI que se retoma ahora. Es interesante destacar como el infante utiliza en su argumentación el concepto de guerra justa que aplica al hecho de combatir a fieles de otra confesión y a la usurpación de bienes que pertenecían a Castilla.

⁶⁴⁹ Este concepto se repite además en las mismas Cortes en los discursos de la reina, de don Sancho de Rojas y del conde don Fadrique. FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. VI, VII, VIII y IX, pp. 280-281. Y en algunos documentos de la cancillería regia con distintas palabras se da a entender lo mismo, añadiendo también la noción de Corona. “Por mi servicio e por guarda de defendimiento de los mis reynos e ensalzamiento dela mi corona”. A.M.É., lib. 430, nº 15 y en lib. 434, nº

La declaración del infante fue después detallada e interpretada de forma pormenorizada por el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas. Este prelado justificaba las razones del infante y defendía sus pretensiones. Para don Sancho, la guerra era la ocasión propicia para demostrar la lealtad debida al rey y para reparar los errores cometidos anteriormente contra los musulmanes. Elogia al infante por ponerse al frente de esta operación y señala que las intenciones de éste se basaban en la caridad. En primer lugar por querer ensalzar la fe católica, cuya verdad queda fuera de toda duda, como trata de demostrar con varios ejemplos. En segundo término por su amor a la justicia, cuya ejecución correspondía al regente, por lo que éste debía devolver al servicio y jurisdicción regia la tierra que había sido usurpada. Don Sancho apoya su argumentación de la necesidad de la guerra basándose en las Sagradas Escrituras. Para él la guerra era un medio a través del cual el infante demostraría su fidelidad al rey cuando éste alcanzara la mayoría de edad. Por ello no duda en comparar a don Fernando con el siervo bueno y fiel de la parábola de los talentos⁶⁵⁰. Como aquél, el infante había recibido la administración de unos bienes, que en este caso eran los que componían el reino, y se veía en la obligación de incrementarlos para cuando se los reclamara su señor. Para ello debía de contar con la ayuda de todos, pues era obligación de todos los fieles a Cristo combatir por su fe, sobre todo cuando los musulmanes estaban cautivando y matando a los cristianos y blasfemando sobre el nombre de Cristo. Don Fernando era para él otro Judas Macabeo por su gran confianza y fe en Dios, y como el caudillo judío el infante castellano estaba destinado a obtener la victoria sobre los infieles, pues “la fortaleza del cielo viene”, por lo que don Fernando y los que con él fuesen obtendrían la recompensa en el reino de Dios⁶⁵¹.

2. 3. 2. *La elección de los objetivos*

Desde un punto de vista estratégico, los objetivos en ambas campañas son distintos, aunque los fines que se esperaba alcanzar con ellos pueden considerarse idénticos, asestar un duro golpe al sistema defensivo nazarí en el sector oeste de la frontera que permitiera abrir una brecha difícil de taponar por parte de los granadinos. Y en el ámbito marítimo controlar el Estrecho para evitar las ayudas norteafricanas al reino granadino.

La elección del objetivo castellano en la primera campaña se hizo en Carmona, donde se decidió asediar Ronda⁶⁵². Por la crónica de García de Santa María conocemos

32, fols. 264r-265v, en *Libro de los llamamientos*. Sobre las ideas de bien común y la noción de corona como manifestación de la tendencia transpersonalizadora de la acción regia es interesante José Manuel NIETO SORIA, “La transpersonalización”, (1987b), pp. 562-565. En los casos que nosotros hemos expuesto, más que una tendencia transpersonalizadora lo que se manifiesta sería una interpretación personalizadora. Para Alonso de Cartagena la fe católica y el bien común son las dos únicas causas que justifican la guerra, como indica Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, “Legitimación monárquica y nobiliaria en el *Memoriale Virtutum* de Alonso de Cartagena (ca. 1425)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 28 (2001), p. 111.

⁶⁵⁰ “Ahé siervo bueno e fiel, en lo poco fueste fiel, muchas cosas fiaré de tí, entra en el gozo de tu señor”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 75.

⁶⁵¹ Las ideas expresadas en este apartado se basan en lo expuesto por Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 69-76. Según toma María Isabel PÉREZ DE TUDELA VELASCO, “La “dignidad” de la Caballería en el horizonte intelectual del siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), p. 823, de la obra de Juan Rodríguez del Padrón, *Cadira de Onor o Tratado de la nobleza y fidalguía*, la esperanza de galardón estimula la virtud.

que se planteó también la posibilidad de ir sobre Antequera, y que existió una gran división en el Consejo derivada de los intereses de los nobles asentados en el ámbito fronterizo, pues cada uno de ellos pretendía que se hiciese en la zona donde tenía sus posesiones⁶⁵³. Teniendo en cuenta la opción final elegida se pueden hacer ciertas conjeturas de la importancia de algunos nobles a los que cita el cronista como presentes en la toma de decisión. Así, por ejemplo, el maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, pretendía ir sobre Antequera, mientras que don Pedro Ponce de León, señor de Marchena⁶⁵⁴ y el adelantado mayor Per Afán de Ribera, querían ir sobre Ronda. Ronda, se rechazará posteriormente, al imponerse la necesidad de alcanzar una victoria rápida lo que era más complicado ante una población importante⁶⁵⁵. En este sentido hay que tener en cuenta que la campaña de 1407 estuvo condicionada, entre otros factores, por la enfermedad que aquejó al infante durante buena parte del verano y que, entre otras cosas, acortó su duración, así como los daños causados por las tropas durante su tiempo de inactividad, la escasez de ciertos alimentos, o las divisiones existentes entre los grandes. Desde un punto de vista estratégico el consejo que los grandes dieron al infante era correcto, asediar Ronda dejando a sus espaldas en poder granadino Ayamonte, Torre Alháquime y Setenil impediría o al menos dificultaría su conquista⁶⁵⁶. Esas poblaciones, además de otras como Zahara, Audita, Ortejícar o Cañete, formaban parte del cinturón defensivo que protegía a Ronda. Fue precisamente el fracaso ante Setenil⁶⁵⁷, en su intento por aislar Ronda⁶⁵⁸, el que empañó la imagen de un ejército y una armada victoriosos sobre los granadinos. Los reproches que don Fernando hace a los grandes⁶⁵⁹, parte de los cuales estaba satisfecho con las conquistas realizadas, lamentándose no haber ido sobre Ronda, tienen que ver con la incompetencia y el conformismo de los hombres que estaban a su servicio y con la deshonra que suponía no haber podido tomar

⁶⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131-132. Según Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane*, (1973), p. 126, la caída de esta población habría desmantelado el sistema defensivo nazarí.

⁶⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131-132. En cualquier caso, ambas ciudades controlaban un amplio sector de la línea fronteriza del reino nazarí.

⁶⁵⁴ El 21 de septiembre de 1406 está fechado un mandamiento de Sevilla para reclutar 100 ballesteros para que fuesen a defender Marchena por quince días ante la petición de su señor, que alegaba que había sabido que el rey de Granada concentraba sus fuerzas en Antequera para ir sobre Marchena y después sobre Écija. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 159.

⁶⁵⁵ Según Federico LOZANO GUTIÉRREZ, *Historia de Ronda*, Ronda, 1905, p. 105, esta población tendría unos “dos mil y pico de hombres” por estas fechas.

⁶⁵⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 142.

⁶⁵⁷ Sobre el enfoque que hacen de esta campaña la *Crónica de Juan II*, editada por Carriazo y *El Victorial*, dependiendo de los objetivos de sus redactores trata Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada: la campaña de Setenil (1407)”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año LXVI (1990a), pp. 5-45.

⁶⁵⁸ En la entrada que Juan de Velasco hizo a tierras de Ronda no cumplió lo ordenado por el infante, quien sin duda pretendía conocer y poner a prueba las defensas que tenía la ciudad para su posterior asedio. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVI, p. 297; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 162-163.

⁶⁵⁹ Las muestras de debilidad puestas de manifiesto a lo largo de la campaña se dejaron ver en el asedio a Setenil. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 292.

una población como Setenil⁶⁶⁰, paso inexcusable para ir sobre Ronda. En esta campaña, el infante habría repetido lo que en el siglo XIV había realizado Alfonso XI, tomar villas menores y las fortalezas que los granadinos tenían en esa área de la frontera⁶⁶¹.

En 1410 la elección del lugar se llevó a cabo en un consejo celebrado en Córdoba, en el que el infante, previa aprobación, acordó entrar por la parte que los musulmanes recibieran más daño y asediar alguna ciudad. Se plantearon tres posibilidades, cercar Baza, Gibraltar⁶⁶² o Antequera, por la que se decidiría don Fernando, en teoría en razón de su proximidad, no sin antes haberse manifestado las ambiciones nobiliarias por cada una de ellas⁶⁶³. Sin embargo, las razones de índole estratégica serían fundamentales⁶⁶⁴. Con las conquistas castellanas de la campaña de 1407 Antequera, una de las más importantes plazas granadinas, estaba más desprotegida. Antequera estuvo en el punto de mira de los castellanos desde el siglo XIII, en 1266 Alfonso X el Sabio prometía en un privilegio su concesión a la Orden de Santiago⁶⁶⁵. En el siglo XIV los castellanos hicieron tres intentos por tomarla, el primero don Juan Manuel en 1326, el segundo lo llevó a cabo Alfonso XI, y el tercero, impulsado por Pedro I, contó con ayuda del destronado rey Muhammad V de Granada⁶⁶⁶. En fechas más recientes, 1403, habría sido objetivo del infante don Fernando⁶⁶⁷ y el maestre de Santiago había realizado una correría sobre su entorno en 1407⁶⁶⁸. En esta ocasión la

⁶⁶⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

⁶⁶¹ Manuel ROJAS GABRIEL, “Estrategia y guerra de posición en la Edad Media. El ejemplo de la frontera occidental de Granada (c.1275-c.1481)”, *V Estudios de Frontera*, Jaén, 2004, p. 690.

⁶⁶² Sin duda, los castellanos debían tener noticia de las fortificaciones, bastimentos y pertrechos de esta plaza fuerte contra la que se había dirigido Alfonso XI a mediados de la centuria anterior. En un tono elogioso se refiere a ella el viajero musulmán Ibn Battuta en su *Rihla*, de quien lo toma Juan ABELLÁN PÉREZ, *El Cádiz islámico a través de sus textos*, Cádiz, 2005², nº 116, pp. 145-149.

⁶⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

⁶⁶⁴ Una descripción literaria de las riquezas de la villa la proporciona Ibn al-Jatib en el siglo XIV, recogida por Francisco Javier SIMONET, *Descripción del Reino de Granada*, Madrid, 1870, y publicada por Francisco LÓPEZ ESTRADA, *La Toma de Antequera. Textos de Ben al-Jatib, Fernán Pérez de Guzmán, Alvar García de Santa María y Ghillebert de Lannoy*, Antequera, 1964, pp. 19-20. Una breve descripción de su situación la ofrece Francisco ALIJO HIDALGO, “Antequera en el siglo XV: el privilegio de homicianos”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 1 (1978), p. 279.

⁶⁶⁵ Fermín REQUENA, *Madina Antakira*, Antequera, 1953, p. 90.

⁶⁶⁶ Bautista MARTÍNEZ INIESTA, “La toma de Antequera y la poética del heroísmo”, *Las tomas: antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, José Antonio González Alcantud y Manuel Barrios Aguilera (Eds), Granada, 2000, p. 383.

⁶⁶⁷ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. V, cap. XII, p. 419, señala que en esta acción estuvo a punto de perder la vida el adelantado Gómez Manrique. Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos el tiempo, y obras otras las de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora y otros pueblos comarcanos*, Málaga, 1842, p. 73; Antonio PAREJO BARRANCO, *Historia de Antequera*, (1987), p. 43.

⁶⁶⁸ Así lo afirma Antonio PAREJO BARRANCO, *Historia de Antequera*, (1987), p. 43. Creemos que este autor se refiere a la correría efectuada por el maestre de Santiago por Cartama, Palmete,

estrategia del infante fue muy diferente a la de 1407, ahora el destino fijado fue el objetivo prioritario, beneficiándose de las conquistas anteriores, de una mejor preparación del ejército y de su mayor experiencia.

2. 3. 3. Aspectos cuantitativos

A. Las flotas

Uno de los frentes de batalla se libraba en el mar para el que se habían solicitado 30 galeras armadas y 50 naos⁶⁶⁹. La premura del tiempo, la dedicación a las actividades comerciales, la distancia entre el Cantábrico y el Estrecho de Gibraltar que debían vigilar y la parte occidental del Mediterráneo donde debían combatir, la escasez de numerario, el delicado estado de salud del rey⁶⁷⁰, pudieron estar en el origen de la poca diligencia que se tuvo en preparar la flota. A juicio de Lorenzo Valla⁶⁷¹, que parecen corroborar los hechos, el infante acertó a ver la proporción que podría adquirir la guerra si los granadinos recibían refuerzos⁶⁷² y abastecimientos⁶⁷³ de África. Máxime si tenemos en cuenta que durante el verano de 1406 el rey de Granada había armado cuatro galeras y dos galeotas, con las que se dedicaban a atacar a las naves cristianas⁶⁷⁴, y que de no haber tenido oposición hubieran podido controlar el paso del Estrecho, al menos en parte. A pesar de todo ello, en 1407 sólo se pudo disponer de quince galeras para el combate y guarda del Estrecho⁶⁷⁵. La batalla naval -favorable a los castellanos-⁶⁷⁶ tuvo

Zamarchente, el arrabal de Alora y Coín. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 161.

⁶⁶⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 10; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12.

⁶⁷⁰ Enrique III en carta dirigida a la ciudad de Burgos el 30 de julio de 1406 desde La Granja ya habla de “mandar armar cierta flota para guarda e defendimiento de mis reynos”. A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1, fol. 3, publicado por Fernando SUÁREZ BILBAO, “La guerra”, vol. II, (1997), p. 1433.

⁶⁷¹ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 91.

⁶⁷² La defensa del área del Estrecho y el apresamiento de las naves musulmanas que pretendían pasar ayuda al reino de Granada, que hizo el almirante Alfonso Enríquez, se mencionan expresamente en la confirmación que le hizo Juan II de la donación de Medina de Rioseco en 1427. Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 43.

⁶⁷³ Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, Edición, estudio y notas de Concepción Armenteros Lizana, Murcia, 2000, p. 605.

⁶⁷⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 184, p. 188. En nota a pie de página y referido a los Papeles del Mayordomazgo da noticia José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, nota 339, p. 74.

⁶⁷⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 109, señala que eran trece más otras dos que llegaron de Vizcaya “después de la pelea”. El almirante comunicó al infante don Fernando el mal estado de la flota castellana a comienzos de 1407, como indica Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. III, p. 278, de donde lo toma Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 44. Pérez de Guzmán en el mismo capítulo y páginas citados se refiere a trece galeras, sin duda, las que tomaron parte en el enfrentamiento.

⁶⁷⁶ Antonio BALLESTEROS BERETTA, *La marina cántabra y Juan de la Cosa*, Santander, 1954, p. 116, menciona la presencia de seis naves cántabras en esta acción. La favorable acogida que tuvo la victoria castellana por parte del rey Martín I de Aragón puede verse en A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans, (1990b), nº 14, pp. 331-333.

lugar el viernes 26 de agosto, aun cuando las adversas condiciones meteorológicas impidieron la vista de ambas flotas durante algún tiempo⁶⁷⁷, así como que las seis naos que venían de Vizcaya desempeñasen alguna función⁶⁷⁸, o la escasa dedicación del almirante de la flota castellana a los asuntos marinos⁶⁷⁹.

La composición de ambas flotas es bastante heterogénea. Si tomamos como referencia la *Crónica de Juan II* de Álvarez García de Santa María, más explícita en este caso que otras fuentes, podemos ver que el peso principal lo tenían las galeras⁶⁸⁰, quince en el caso castellano -ya hemos señalado que dos llegaron después del enfrentamiento- y veintiuno en el musulmán, y en menor medida leños, valonges, cárabos y zabras⁶⁸¹. Por lo tanto, a la escuadra de remo correspondió en gran medida el peso de la operación. La desventaja castellana ante las veintitrés galeras que opusieron los reyes de Túnez, Tremecén y Granada⁶⁸², se suplió con un mejor conocimiento del área y la profesionalidad de la tropa embarcada. Esta ayuda de los reinos musulmanes norteafricanos al de Granada ha llevado a autores como Seco de Lucena a señalar que los nazaríes carecían de una flota poderosa y que la principal misión de ésta era guardar las costas del reino⁶⁸³ y defender su comercio⁶⁸⁴. Mientras que según López de Coca, en desacuerdo con Seco de Lucena, el cometido de la flota granadina era atacar las costas

⁶⁷⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 114.

⁶⁷⁸ Ignoramos de dónde saca Joaquín GUICHOT Y PARODY, *Historia general de Andalucía desde los tiempos más remotos hasta 1870*, vol. V, Sevilla, 1870, p. 144, el dato de que eran catorce naves las que componían la armada castellana. Justino MATUTE Y GAVIRIA, *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus anales, recogidas de diversos impresos y manuscritos*, Sevilla, 1886, p. 38. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, pp. 288-289. Un estudio actual de las campañas basándose en las crónicas es el de Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Del “Diario de a bordo” a la biografía: las campañas marítimas (1407 y 1410) en la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María y la doble redacción del *Victorial*”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 171-209.

⁶⁷⁹ Florentino PÉREZ-EMBID, “El almirantazgo”, (1944), p. 145, en contraposición, destaca su importante actividad cortesana.

⁶⁸⁰ La tripulación de una galera variaba, pero sabemos que en su dotación contaba con un patrón, cómitres, satacómitres, naocheros, proeles, remeros, escribanos, mayordomos, alieres, calafates, carpinteros, trompetas, etc. En cualquier caso superaba las cien personas y en ocasiones las doscientas. Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas para el estudio de la tripulación de las galeras: los Cómitres en la Sevilla medieval”, *Revista de Historia Naval*, año XXIII, 89 (2005), p. 54.

⁶⁸¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 109-110.

⁶⁸² A este último parecen corresponderle cinco galeras, según lo expresado por García de Santa María, suponiendo que éstas fueran todas las que integraban la flota musulmana y que ninguna de ellas sufriera ningún daño. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 116.

⁶⁸³ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El ejército”, (1971), p. 39. Esa misma opinión la comparte Cristóbal TORRES DELGADO, “El ejército y las fortificaciones del reino nazarí de Granada”, *Gladius. Etudes sur les armes anciennes, l’armement, l’art militaire et la vie culturelle en Orient et Occident. Primer Simposio Nacional sobre “Las armas en la Historia”* (marzo 1983), Cáceres, 1988, p. 206. Este último autor publicó en 1987 un artículo con el mismo título en la *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 segunda época (1987), pp. 95-115. En adelante citaremos por la primera de las obras señaladas. Por su parte, Rachel ARIÉ, *L’Espagne musulmane*, (1973), pp. 269-270, señala la inferioridad de la flota nazarí, sobre todo la mercante.

⁶⁸⁴ Mohamed RAZOUK, “Observaciones”, (1997), pp. 175 y 176.

de los enemigos cristianos⁶⁸⁵. En cualquier caso, fuera su finalidad defensiva u ofensiva, los granadinos fueron incapaces de oponer resistencia en adelante en este ámbito⁶⁸⁶.

La flota de los reinos musulmanes debía de tener un cometido muy distinto al de la castellana. Según Valla transportaba hombres, caballos y equipos militares⁶⁸⁷, según García de Santa María, “ochocientos de caualllo, marines, e diez cargas de doblas para ayuda de la guerra e para sueldo a estos, e pan e otras cosas para su mantenimiento”⁶⁸⁸. Esto y que tratase de esquivar la batalla son buena muestra de cuál era su cometido principal. Con su derrota se cortó la principal vía de aprovisionamiento para el reino de Granada que, en adelante, quedó a merced de Castilla.

Las pérdidas musulmanas fueron muy cuantiosas, tanto desde un punto de vista humano⁶⁸⁹ como material. En este último aspecto hay que tener en cuenta las naves que fueron hundidas, quemadas y apresadas por musulmanes y castellanos, sobre lo que encontramos una gran diversidad de opiniones⁶⁹⁰, y las que huyeron hacia el norte de África⁶⁹¹ o con dirección desconocida.

Con estos precedentes, el aprestamiento de una armada estuvo entre las preocupaciones castellanas después de la primera campaña contra el reino nazarí. En tal sentido se procedió a construir una en Vizcaya y en Sevilla, por lo que al inicio de las hostilidades en 1410 se pudo disponer de una flota de 15 galeras, 5 leños, 6 naos y 20

⁶⁸⁵ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Consideraciones sobre la frontera marítima”, *La frontera oriental*, (1997), p. 398.

⁶⁸⁶ Basándose en las afirmaciones de Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995, pp. 179-180 (Facsímil de la edición de Madrid, 1894), Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El Atlántico y el Mediterráneo en los objetivos políticos de la Casa de Trastámara”, *Revista Portuguesa de História. Homenagem a Gama Barros*, Tomo V, vol. II (1951a), p. 302, considera que con el triunfo castellano se confirmó, una vez más, el dominio cristiano sobre el Estrecho.

⁶⁸⁷ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 95.

⁶⁸⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 114.

⁶⁸⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 116.

⁶⁹⁰ El infante don Fernando en una carta al mariscal Diego Fernández le dice “Otrosy sabed que me llegaron nuevas çiertas delas nuestras galeas que toparon con la flota de los moros e plogo a Dios que ... quemaron dies galeas e anegaron una e tomaron seys e las otras ocho fuxeron”. Biblioteca Zabálburu. Sección Altamira, carp. 10, nº 14, publicada sin signatura por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº III, p. 453. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289, menciona que el almirante llevó a Sevilla las ocho naves que capturó. Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), nº 239, pp. 255-256, señala que apresaron ocho galeras a los moros y les hundieron doce. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), p. 180, dice que los castellanos rindieron ocho naves. Mientras que según Diego de VALERA, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, p. 303, y Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, (2000), p. 605, los castellanos quemaron nueve naves y llevaron siete a Sevilla. Por su parte, Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 95, dice que parte de las naves las quemaron los norteafricanos para que no cayeran en manos enemigas y parte fueron incendiadas por los castellanos al no poder desencallarlas, apresando en total doce.

⁶⁹¹ Cuando los portugueses tomaron Ceuta en 1415 hallaron algunas varadas en el puerto y en buen estado. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 96.

valengueros, si bien es cierto que no todas las naves eran de nueva construcción ni de las procedencias apuntadas, pues también las había de Santander y dos leños propiedad de catalanes⁶⁹². Esta circunstancia y la destrucción causada a la flota musulmana, imposibilitando la construcción de una nueva en tan breve espacio de tiempo pudo tener, entre otras consecuencias, que en esta campaña no se produjeran combates en el mar, y que se considerase la posibilidad de un asedio a Gibraltar, “pues que tenía flota, i la podia cercar por mar i por tierra”⁶⁹³.

A pesar de ello, Castilla era consciente de su debilidad de ahí que en el acuerdo que estaba negociando con Portugal por estos años trate de conseguir, de forma reiterada y de manera infructuosa, un compromiso de ayuda marítima “(em) todallas guerras que vosso filho e todos seus sobcessores ouuessem contra qualesquer pessoas, que nos e nossos herdeiros o ajudassemos com dez gallees armadas a nossa custa”⁶⁹⁴. Lo que desde un punto de vista cuantitativo suponía aumentar los buques de guerra con que podían contar los castellanos, aproximadamente en una quinta parte, si se tiene en cuenta los movilizados en 1410.

Otra cuestión a tener en cuenta sería el posible temor genovés a una ruptura del *statu quo* en el área del Estrecho, lo que hubiera podido dificultar sus comunicaciones con Flandes y puesto en peligro los intereses que tenían en la Baja Andalucía. Por ello sería interesante poder disponer de más pruebas para considerar su papel como informadores de lo que ocurría⁶⁹⁵ o podía ocurrir en el área del Estrecho⁶⁹⁶, o en Marruecos⁶⁹⁷, así como la participación de alguno de ellos en la flota castellana que ataca a benimeríes y nazaríes en el Estrecho en 1407⁶⁹⁸. En cualquier caso, las acciones señaladas y otras como su participación en la limpieza de las costas de piratas⁶⁹⁹, se ven

⁶⁹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 367-368.

⁶⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316; Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 247.

⁶⁹⁴ Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXCI, p. 424.

⁶⁹⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, n° 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955, n° 38, pp. 67-68; Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 192-193.

⁶⁹⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1417-1430*, vol. II, Sevilla, 1980, n° 61, p. 296.

⁶⁹⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2386, fol. 46r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de Fernando I de Aragón a Abú Ali de Marrákús”, Separata de *Tamuda*, Año IV, Semestre II, Tetuán, 1956a, n° 2, 234-235.

⁶⁹⁸ Nos referimos a Micer Nicoloso que iba como patrón de la nave del almirante de Castilla. Este último dato lo proporciona Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 109; no así Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 288-289.

⁶⁹⁹ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las colonias extranjeras en Castilla: II. Al Sur del Tajo (Los italianos en Andalucía en la Baja Edad Media)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980b), p. 499. La piratería en el Mediterráneo sería tan antigua como la historia, encontrándose testimonios ya en Homero,

empañadas por acusaciones que pesaban sobre ellos, como haber provocado el aumento del precio de los florines de Aragón⁷⁰⁰ y estar suministrando armas y vituallas al reino de Granada⁷⁰¹. Es posible que, haciendo uso de una gran diplomacia, los genoveses estuviesen sirviendo a ambos bandos de los cuales obtenían pingües ganancias⁷⁰².

B. *Los ejércitos*

La petición presentada por el infante don Fernando, en nombre de su hermano Enrique III, a las Cortes de Toledo de 1406, contenía el número de hombres de armas necesarios para iniciar las hostilidades contra Granada, 10.000 lanzas, 4.000 hombres de a caballo, 50.000 hombres de a pie, más todos los que estaban en Andalucía, 30 galeras armadas y 50 naos, y además todos los pertrechos necesarios para el transporte de ingenios de asedio y la artillería⁷⁰³.

¿Se hizo esta estimación teniendo en cuenta el potencial demográfico y económico de Castilla? ¿El número de combatientes movilizado por los granadinos en épocas recientes? O ¿se trataba de disponer de una fuerza mucho mayor que pudiera doblegar a los nazaríes en poco tiempo? Si nos atenemos a unas cuantas cifras proporcionadas por los cronistas, sobre el número de enemigos en incursiones y entradas en tierras andaluzas, ciertamente nos parecen desproporcionadas, sin duda tienden a magnificar las victorias o a justificar las derrotas de los castellanos. Sin embargo, según Juan Torres Fontes, las entradas y cercos granadinos implicaban casi a la totalidad del

como indica Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. II, Madrid, 1993, p. 284.

⁷⁰⁰ Esto debió ocurrir en Murcia en 1408, como señala Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. II, Madrid, 2002a, p. 921.

⁷⁰¹ Provisión del infante, desde el real sobre Antequera, señalando ser falsa la acusación que se había hecho a los genoveses de estar suministrando armas y vituallas al reino de Granada. A.G.S., Patronato Real, Diversos Italia, leg. 46, fol. 44r, publicado por Isidoro GONZÁLEZ GALLEGU, "El Libro de los Privilegios de la Nación Genovesa", *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), n° XXXIII, pp. 332-334. Curiosamente, en la primavera de 1431 el rey de Castilla sospechaba que algunos patronos genoveses favorecían al monarca nazarí y a sus súbditos. Génova se dirigió a él y al almirante de Castilla para comunicarles que de inmediato les prohibiría que prestasen a los granadinos cualquier tipo de favor, ayuda o subsidio que pudiese ser contrario a los castellanos, ordenando que los genoveses sólo pudiesen acceder a Granada para extraer mercancías y bienes de sus compatriotas que residían allí. A.S.G., AS, Litterarum 4/1780, fol. 57r-v; fols. 57v-58r; fols. 58v-59r y fol. 59r, publicados por Roser SALICRÚ I LLUCH, "Génova y Castilla, genoveses y Granada. Política y comercio en el Mediterráneo Occidental en la primera mitad del siglo XV (1431-1439)", *Le vie del Mediterraneo. Idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI). Genova. 19-20 aprile 1994*, Génova, 1997a, apéndice documentos I, II, III y IV, pp. 236 a 239.

⁷⁰² Jacques HEERS, "Le royaume de Grenade et la politique marchande de Gênes en Occident (XV^e siècle)", *Le Moyen Âge*, LXIII (1957), pp. 99, 105 y 106. En este artículo, que se centra en la mitad del siglo XV, el autor pone de manifiesto el interés de los genoveses por dominar el mercado del reino de Granada, en la importancia de las escalas granadinas para los navíos de Génova, o en el papel de importadores de alimentos para abastecer a la población granadina que desempeñaban los genoveses. Son de interés también los artículos de José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, "Málaga, "colonia" genovesa (siglos XIV y XV)", *Cuadernos de Estudios Medievales. Homenaje al profesor Seco de Lucena*, I (1973), pp. 135-144, y "Comercio exterior del reino de Granada", *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 337-344 y 349-354, especialmente, referidas a Génova.

⁷⁰³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 10; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12.

ejército del reino⁷⁰⁴. Si tenemos en cuenta este criterio son comprensibles cifras como las proporcionadas para el cerco de Priego en 1407, en el que las tropas del rey de Granada eran 4.000 de a caballo y 30.000 hombres de a pie⁷⁰⁵. Por las mismas fechas en la reconquista nazarí del castillo de Hurtal (Huércal) éstos habrían empleado entre 3.000 caballeros y 30.000 peones⁷⁰⁶, el mismo número de caballeros y de peones que volvieron a movilizar cuando fueron sobre Lucena el mismo año⁷⁰⁷. Pareciendo ciertamente desmesuradas las cifras que se dan de una falsa alarma y la del cerco sobre Jaén en 1407, respectivamente, 7.000 caballeros y 100.000 peones y 6.000 caballeros y 80.000 peones⁷⁰⁸, o del cerco a Baeza con 7.000 caballeros y 100.000 peones⁷⁰⁹. Investigaciones de época actual, basadas en la documentación de archivo, han tratado de cuantificar el número de integrantes del ejército del sultanato y las variaciones respecto a las cifras aportadas por los cronistas no parecen ser excesivas. Así, según se conoce por un informe enviado por el maestre de Alcántara, don Fernán Rodríguez de Villalobos, en 1405 el rey de Granada pagaba el sueldo a 7.373 caballeros desde Gibraltar hasta Vera, existiendo otros 3.000 que no lo percibían, habiendo hecho alarde en total 10.000 hombres⁷¹⁰, y elevándose el número de peones a más de cien mil⁷¹¹.

Por lo tanto, la previsión castellana parece basarse en la acumulación de fuerzas, unida a la superioridad material capaz de romper la frontera en uno o varios puntos importantes. La realidad de la campaña de 1407, a pesar de las menciones de los cronistas a las desertiones en el campamento cristiano⁷¹², fue muy distinta. Por ejemplo, las 10.000 lanzas solicitadas no llegaron a juntarse nunca, pues antes⁷¹³ y al finalizar la campaña se pagaba el sueldo de 9.000, aunque no alcanzaban las 8.000, estando

⁷⁰⁴ Juan TORRES FONTES, *Xiquena*, (1979), pp. 26-27.

⁷⁰⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 91.

⁷⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXII, pp. 286-287. “tres mill de caualllo e fasta veinte e çinco mill o treinta mill vallerteros e lançeros”, según Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 96. La identificación del castillo con la citada población se puede ver en Salvador FONTELA BALLESTA, *Huércal y Overa medievales*, Almería, 2000, p. 29.

⁷⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVI, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 106-107. En relación con esta acción y la villa de Lucena da cuenta Gerónimo Antonio ROLDÁN Y CÁRDENAS, *Antigüedad de Lucena contra la opinión que la hace modernamente edificada*, Córdoba, 1993, pp. 54 y 140-141 (Facsimil de la publicada en 1751).

⁷⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXII, p. 290 y cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 126 y p. 164.

⁷⁰⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 126.

⁷¹⁰ Así lo toma de A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 169, José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, *El período nazarí (siglos XIII-XV)*, en *Historia de Granada. II: La época medieval. Siglos VIII-XV*, (Rafael Peinado Santaella y José Enrique López de Coca Castañer, Eds.), Granada, 1987, p. 343.

⁷¹¹ Así lo señala, basándose en la misma fuente que la nota anterior, Manuel ROJAS GABRIEL, “La Banda Morisca”, (1994), p. 41.

⁷¹² Por ejemplo, Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 294, dice que “muchos de la gente se dehurtauan de noche”.

⁷¹³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 118.

generalizada la estafa⁷¹⁴, que en algún caso pudo estar motivada por el adelantamiento del sueldo⁷¹⁵. Lo mismo podría asegurarse del resto de las tropas, de las que no se pudo hacer un alarde completo. A lo máximo que podemos aspirar es a conocer datos dispersos o a recoger de las crónicas que previamente a la campaña “llegó muy mucha gente, así de omes darmas como de ballesteros e lançeros e ballesteros de pie” y que la ciudad de Sevilla estaba llena⁷¹⁶.

El ejército fue menor en la campaña de 1410, el infante había conocido la dificultad que comportaba la movilización y el manejo de una tropa tan numerosa, y el fraude que se había producido. Las necesidades que estimó para la nueva ofensiva eran más realistas, y estaban basadas en su propia experiencia. En las deliberaciones que tuvieron lugar ante el Consejo del rey en 1408, el infante pidió 3.000 lanzas, a las que se unirían las que estaban en Andalucía y 20.000 hombres de a pie, de cuyo reparto correspondían 12.000 a Andalucía y 8.000 a Castilla⁷¹⁷. Sin embargo, la solicitud final comprendía 6.000 lanzas, 2.000 caballeros y los 20.000 hombres de a pie, pero ahora el reparto era de 12.000 castellanos y de 8.000 andaluces⁷¹⁸. Quizás esto pueda deberse a una compensación por la mayor aportación andaluza a la defensa de la frontera desde la finalización de la campaña anterior.

Poco tienen que ver estas cifras con las que diversas fuentes proporcionan como efectivas. Según Pérez de Guzmán, que también ofrece la impresión causada a los granadinos⁷¹⁹, el infante disponía aproximadamente de 2.500 hombres de armas, 1.000 jinetes y 10.000 peones, antes de asentar su real sobre Antequera⁷²⁰. Panzán señala que cuando don Fernando partió de Sevilla llevaba “cinco mil rocines, entre hombres de

⁷¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIX, p. 289. El infante se defenderá después ante las acusaciones de la reina de haber contado más gente de la que algunos tenían, diciendo que nunca antes se habían hecho alardes antes y después de la campaña, en distintos lugares y sin conocerlo previamente, como se puede ver en B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Y con ligeras variantes como la fecha (1408 septiembre 28) y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428; María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Sobre el incumplimiento de los compromisos tras haber sido pagados véanse A.G.S., E.M.R., leg. 1; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 32, p. 262.

⁷¹⁵ En relación con el adelantamiento del sueldo antes de la campaña de 1407 puede verse Biblioteca Zabálburu. Sección Altamira, carp. 10, nº 14, publicada sin signatura por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº III, p. 453. Sobre el incumplimiento de los compromisos tras su pago A.G.S., E.M.R., leg. 1; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 32, p. 262.

⁷¹⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 104-105.

⁷¹⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 219.

⁷¹⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 264-265.

⁷¹⁹ Nos referimos a las palabras que recoge del embajador granadino Said al-Amin “era mucha gente la del real”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 325.

⁷²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317. Según Antonio PAREJO BARRANCO, *Historia de Antequera*, (1987), p. 44, estas cifras podrían ser aún más bajas.

armas y jinetes y veinte mil peones”⁷²¹. Bermúdez de Pedraza dice que a comienzos de 1410 las tropas castellanas estaban integradas por 3.500 caballos y por 10.000 peones⁷²². Mientras que Lorenzo Valla, en una obra enormemente laudatoria de don Fernando, estima su número en 16.000 jinetes y 40.000 peones, en cualquier caso, más reducido que en la campaña de 1407⁷²³. Cifras muy alejadas del alarde efectuado por el infante en el río de las Yeguas, donde sólo se contabilizaron 5.000 hombres de a caballo y “mucha gente de peones”⁷²⁴. Además, hay que tener presente la estacionalidad de algunas de las tropas, sobre todo las concejiles de algunas ciudades de Andalucía, que después de un tiempo se retiraron y más tarde se las tuvo que llamar.

Cualquiera de las cantidades apuntadas parece desmesurada en relación con las de la población asediada, Antequera, que contaba con algo más de dos mil quinientas personas⁷²⁵. Sin embargo, habida cuenta los medios de defensa y ataque existentes, la posición estratégica que ocupaba y los posibles auxilios que pudiera recibir era importante contar con una fuerza capaz de apoderarse rápidamente de la plaza. Esto se puso claramente de manifiesto con el envío de un ejército por parte del sultán granadino a los asediados. La cifra más elevada es que esta tropa era “doscientas veces mill moros”⁷²⁶, de 5.000 caballeros y 80.000 peones⁷²⁷, y la más baja de 5.000 caballeros y 3.000 hombres de a pie⁷²⁸. La primera de ellas, si hemos de creer a los cronistas, supondría prácticamente dejar desguarnecido el resto del reino, por lo que parece bastante improbable. En lo que parece haber cierta unanimidad es en el número aproximado de caballeros musulmanes, pues García de Santa María también señala que podrían ser hasta 5.000⁷²⁹.

2. 3. 4. Componentes del ejército castellano

Previo al despliegue de fuerzas por territorio granadino existió un dispositivo muy importante, en el que al margen de las guarniciones propias de cada castillo frontero, se establecieron guardas, escuchas y atalayas en numerosos puntos. Su función

⁷²¹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40.

⁷²² Francisco BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *Historia eclesiástica de Granada*, Granada, 1989, p. 128r (Facsimil de la de Madrid de 1637).

⁷²³ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 101.

⁷²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 397.

⁷²⁵ Según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXV, p. 331 y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 390, dos mil quinientas veintiocho. Y dos mil ochocientas quince según Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

⁷²⁶ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA (Ed.), “Los Anales”, (1953), nº 88, p. 25.

⁷²⁷ Diego de VALERA, *Crónica*, (1534), fol. XCIIIr y *Memorial*, (1941), p. 403; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VI, p. 318.

⁷²⁸ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. III, Bilbao, 1967, lib. XVIII, pp. 323-324. Entre esas dos cifras está, por ejemplo, la de 6.000 caballeros y 90.000 peones que proporciona Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, (2000), p. 607.

⁷²⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 303.

era defensiva, pero en buena parte de los casos sirvieron para proporcionar cobertura o informar a las tropas castellanas que debían penetrar en territorio nazarí. Su cuantificación es prácticamente imposible, debiendo contentarnos con conocer su ubicación prácticamente en todas las zonas fronterizas.

También ofrece dificultades, por lo fragmentario e incompleto de los datos existentes, conocer cuáles fueron las aportaciones que con carácter público y privado existieron en las distintas campañas; aunque en este caso, con cierta osadía, nos atrevemos a facilitar algunos.

A. *Las tropas reales*

La monarquía en virtud de sus competencias, como eran la movilización militar y el mando de las tropas⁷³⁰, procedió a hacerlas efectivas desde finales de 1406. Un importante grupo de las tropas movilizadas estaba vinculado al rey mediante un contrato vasallático, eran los “vasallos del rey”, generalmente pertenecientes a la alta y media nobleza del reino. Estos vasallos regios tenían entre sus obligaciones la función de “auxilium”, por la que debían socorrer al monarca cuando éste lo solicitase. Esto se concretaba en la entrega por parte del rey de una cantidad denominada “tierra”, por la cual el noble que la percibía tenía que tener dispuestas para entrar en combate, cuando el rey lo pidiese, un determinado número de lanzas. Es una tropa formada por nobles que combaten a caballo, y en su naturaleza y disponibilidad está el germen de los futuros ejércitos permanentes.

Lamentablemente, como en otros casos, la información que poseemos sobre esta cuestión es bastante reducida, sólo nos permite hacernos una idea aproximada de cuál era la capacidad de movilización militar que poseía la monarquía entre los estamentos sociales más elevados, así como las percepciones económicas de los distintos nobles, de las que se derivaba una mayor o menor influencia social y política.

Con la reestructuración del ejército llevada a cabo por Juan I en las Cortes de Guadalajara de 1390 se fijó en 1.500 maravedíes la cantidad que la hacienda regia entregaría por cada lanza⁷³¹. Esta disposición, al menos en su vertiente económica, seguía vigente durante la minoría de Juan II⁷³² y, por lo que sabemos, bastantes años más tarde⁷³³, aunque su aplicación práctica fuera posterior⁷³⁴.

⁷³⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV”, (1993e), p. 198. Del mismo autor y publicado en la misma obra es interesante “Ejército, logística”, (1993c), sobre todo las páginas 692-698, donde además de abordar la organización del ejército en la fase final de la guerra contra el reino de Granada se pueden encontrar bastantes similitudes con la época de nuestro estudio.

⁷³¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 13. Sobre este asunto puede consultarse el artículo de Juan Carlos RODRÍGUEZ NAFRÍA, “Administración militar en la Edad Media: las “Ordenanzas Militares” de Juan I en 1390”, *V Estudios de Frontera*, 2004, pp. 137-146.

⁷³² Señalamos como algo, quizá excepcional, que en 1419 alguien percibiese 1.850 maravedíes por una lanza, como sería el caso de Pedro López de la Puente. Procedente del A.G.S., leg. 3, nº 400, publicado por Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Biblioteca de Historia del Pueblo Vasco, 5, Bilbao, 1986, nº XXIII, pp. 241-243.

⁷³³ Valgan como ejemplo dos documentos, uno de 1426 A.D.A., carp. 77, nº 11, y otro de 1461 A.G.S., M y P, leg. 109, fol. 48.

El infante don Fernando, al finalizar la campaña de 1407, menciona la imposibilidad de dejar 4.000 lanzas procedentes de Castilla defendiendo la frontera que este reino tenía con el de Granada y que, según él, serían las necesarias⁷³⁵. Don Fernando, en medio de las dos campañas, en misiva al mariscal Diego Fernández de Córdoba señala que se acordó que fuesen a la guerra “çinco mill lanças e mill e quinientos ginetes delos dela Andalusía”⁷³⁶. Años más tarde, tras la muerte del rey de Aragón en 1416, el arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, en contestación a una carta de la reina viuda doña Leonor, señala, hablando de una hipotética invasión castellana a Navarra, la posibilidad de que “venido el infante don Iohan el rey nuestro señor le podría dar tress o quatro mill lanças”⁷³⁷. Y como hecho excepcional tras el “golpe de Tordesillas” se acordó tener mil lanzas de continuo en la corte a sueldo del rey⁷³⁸.

¿Son aproximadas estas cifras? ¿qué fracción del total representan? Desconocemos el número total de lanzas que servían al rey de Castilla⁷³⁹ y el importe de su remuneración por la hacienda regia, pero por algunos datos además de los señalados intuimos que sería bastante elevado. Así, por ejemplo, en la campaña de 1407 el infante pagó el sueldo a 9.000 lanzas, aunque según García de Santa María no se hicieron efectivas⁷⁴⁰. Si nos fijamos en algunas ciudades de Andalucía podemos ver que el infante don Fernando contaba con 3 vasallos y el rey de Castilla con 19 en la ciudad de Baeza⁷⁴¹, y que el monarca tenía el primero de marzo de 1405 ciento cuarenta y nueve vasallos, vecinos y moradores en Sevilla, que suponían un total de 459 lanzas y 32 ballesteros⁷⁴², por lo que es perfectamente factible que años después le estuvieran obligadas más de 460 lanzas en la misma ciudad⁷⁴³.

⁷³⁴ Así lo señala Francisco TORRES GARCÍA, “La guerra en Castilla durante la primera mitad del siglo XV: las campañas de don Álvaro de Luna a través de las crónicas”, *Revista de Historia Militar*, 31 (1987), p. 11, quien lo toma de Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *El ejército de los Reyes Católicos*, Madrid, 1968, p. 14.

⁷³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVI, p. 301.

⁷³⁶ A.H.N., Diversos Colecciones, leg. 287.

⁷³⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2174.

⁷³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385.

⁷³⁹ Entre las dos campañas había trescientas lanzas en la guarda del rey. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298.

⁷⁴⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 118-119.

⁷⁴¹ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1-2, se encuentra publicado en *Censo de población*, (1829), pp. 91-93.

⁷⁴² Estos datos proceden de Nicolás TENORIO Y CERREZO, “Las milicias de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XVII (1907), nº VIII, pp. 253-257. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Las milicias concejiles andaluzas (siglos XIII-XV)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993b, p. 235, desglosa los datos y señala que Sevilla y su tierra estaban en condiciones de aportar a una movilización general casi 1.300 caballeros de cuantía (964 la ciudad y 401 la “tierra”), más de 1.500 ballesteros (1.276 la ciudad y 301 la “tierra”) y unos 4.000 lanceros (3.720 la ciudad y 1.396 la “tierra”), en total 5.960 hombres.

Tampoco es muy revelador fijarse en el número de lanzas que tenían algunos nobles, pues varía de uno a otro, y oscila entre los que poseían solamente una⁷⁴⁴, trece⁷⁴⁵, quince⁷⁴⁶, cuarenta⁷⁴⁷, cuarenta y nueve⁷⁴⁸, sesenta⁷⁴⁹, etc.

Otros integrantes del ejército real eran los adalides, que gozaban de categoría semejante a la de los caballeros⁷⁵⁰ y “que percibían dinero en concepto de tierra por parte de la hacienda regia”, como Martín Alfonso de Sevilla en 1408⁷⁵¹. También lo eran, por citar unos ejemplos, Juan de Úbeda⁷⁵², Juan Negro de Belmar⁷⁵³, Juan Gómez de Peralta⁷⁵⁴ y Juan Martínez⁷⁵⁵. Entre las funciones que desempeñaban, aparte de la represalia, estaba efectuar incursiones en el territorio granadino para adquirir información sobre movimientos de tropas, o guiar las entradas del ejército castellano. Para ello se valían de su conocimiento del terreno, y de la lengua y las costumbres de los granadinos, pues en algún caso, como el de Juan López habían abjurado de la religión

⁷⁴³ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 417-502. Manuel PARREÑO CASADO, “Las milicias de Sevilla”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 250, eleva la cifra a cuatrocientas sesenta y una lanzas.

⁷⁴⁴ Fernando de Saavedra. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 267.

⁷⁴⁵ Alfonso Fernández de Melgarejo. Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*, Cádiz, 1995a, p. 146.

⁷⁴⁶ Caso de doña Leonor de la Vega, como señala Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa del Infantado (1350-1531). Relaciones políticas, poder social y organización del linaje*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1994, nota 6, p. 68.

⁷⁴⁷ El conde de Benavente. A.H.N., Sección Nobleza, Osuna, leg. 415⁷⁻².

⁷⁴⁸ Carlos de Arellano. A.M.É., Lib. 428, doc. 1 y leg. II, nº 1, este último publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 384, pp. 1371-1374.

⁷⁴⁹ Don Pedro Ponce de León. Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), nº VIII, p. 253.

⁷⁵⁰ Juan TORRES FONTES, “El adalid en la frontera de Granada”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985b), p. 353.

⁷⁵¹ Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 237, que lo toma de María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 417-502.

⁷⁵² A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v. El hecho que narran las Actas lo señala Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 246. Unos breves datos biográficos sobre este adalid pueden verse en Juan TORRES FONTES, “El adalid”, (1985b), p. 351.

⁷⁵³ A.C.A., Cancillería, reg. 2565, fol. 1r-v, publicado por Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Fuentes Históricas Aragonesas 26, Zaragoza, 1997, nº 41, p. 53.

⁷⁵⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 385.

⁷⁵⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 85, p. 86.

islámica⁷⁵⁶. Su número no debió de ser muy elevado, aunque los concejos⁷⁵⁷ y los señores también contaran con sus servicios.

Los adalides tuvieron actuaciones meritorias durante las campañas como la de Lobato, adalid del infante, que tomó parte activa en la derrota a los musulmanes en una escaramuza⁷⁵⁸, o los diez adalides que, enviados para espiar Aznalmara, impidieron una emboscada de los granadinos, en el camino que iba de Teba a Antequera, tratando de asaltar las recuas que entraban en el real⁷⁵⁹.

Los caballeros moriscos también pertenecían a la guarda del rey⁷⁶⁰, por lo que es posible que participaran a su servicio en las distintas campañas. Los casos de que tenemos constancia son los de caballeros que, en relación con Castilla, podríamos encuadrar en la baja y media nobleza, y por lo tanto dedicados a la actividad militar. Reciben percepciones de la Hacienda castellana, que oscilan entre los 3.600 y los 7.200 maravedíes⁷⁶¹, y su origen se sitúa, en la mayoría de los casos, en los castillos de la frontera tomados en los años previos⁷⁶². Sería su condición de fronterizos especialmente útil en las distintas campañas que se realizaron contra el reino nazarí, sobre todo por su conocimiento del terreno, de las técnicas de combate de los granadinos, de su lengua, e incluso de su psicología. Su ocupación militar en modo alguno es comparable con la de los caballeros cristianos castellanos que estaban al servicio de los reyes musulmanes del norte de África, ya que al contrario que éstos no formarían un grupo ni tendrían establecido un tiempo de servicio⁷⁶³, posiblemente porque muchos de ellos, además de renegados, eran desertores.

⁷⁵⁶ A.M.É., Lib. 427, n° 98, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 398, pp. 1409-1410.

⁷⁵⁷ Valgan como ejemplo el de Jaén en 1407, donde antes del cerco la ciudad destacó a tres de ellos, cada uno con su compañía, para ver si era cierta la información de que se aproximaba el rey de Granada. Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, (1996), n° 12, pp. 18-20, y el de Olvera en el mismo año Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 99. También contaba con adalid Baeza, como muestra la información de Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 587.

⁷⁵⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 352.

⁷⁵⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 384-385.

⁷⁶⁰ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*, Madrid, 2006, p. 16, señala para la época medieval que en todo el Mediterráneo se encuentran guardias personales de los gobernantes de religión diferente a la de la mayoría de los súbditos de éste, y que en el caso de Castilla estaría organizada en la década que va de 1420 a 1430, p. 89. Esta misma autora tiene un breve artículo donde desarrolla la misma cuestión: “La guardia morisca: un Cuerpo desconocido del ejército medieval español”, *Revista de Historia Militar*, año XLV, 90 (2001), pp. 55-78.

⁷⁶¹ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fols. 17, 18, 19, 20 y 21.

⁷⁶² Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, “Los elches en la guardia de Juan II y Enrique IV de Castilla”, *Actas del VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Zaragoza, 1996, p. 426. En dos de los casos se alude a la condición militar de su padre “alcayd”, como se puede ver en A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fols. 18 y 21, siendo además de los que más perciben.

⁷⁶³ Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de recomendación cursadas al sultán Abú Said Utmán III de Marruecos por el rey de Aragón, Fernando I, el de Antequera”, *Hesperis-Tamuda*, I (1960a), pp.387-407.

Las primeras menciones a los caballeros moriscos se produjeron durante la minoría de Juan II⁷⁶⁴. Su número es reducido, al menos por los documentos que nos han llegado⁷⁶⁵. Sobre su condición de cristianos como indispensable para formar parte de este grupo encontramos dos posturas contrapuestas. Por un lado, la de Phillips, que recoge López de Coca, para quien debían su posición y percepciones al hecho de haberse convertido al cristianismo⁷⁶⁶, y la de este último que afirma que su conversión no parece que fuera requisito indispensable⁷⁶⁷, a la que se adhiere Ana Echevarría⁷⁶⁸. En cualquier caso, nos parece bastante sintomático que la documentación manejada se refiera a ellos como “elche”⁷⁶⁹ y que al lado de su nombre cristiano aparezca “se solía llamar quando moro”⁷⁷⁰. Todos ellos estaban exentos del pago de impuestos y recibían una alta percepción de la hacienda regia y varias varas de paño para vestirse⁷⁷¹. Ana Echevarría ha señalado que su presencia en Castilla se podría deber a las luchas internas en la corte nazarí, y constata la brevedad de su tiempo de servicio en el reino castellano⁷⁷². La primera de sus afirmaciones tendría visos de verosimilitud en la época de nuestro estudio pues, baste recordar que, los enfrentamientos a los que alude se desarrollaron sobre todo a partir de 1419. La segunda no la hemos podido constatar al ser en estos momentos cuando el fenómeno comienza a producirse y porque, al contrario que la citada autora, los límites de nuestro estudio no permiten analizar esta cuestión en el medio o largo plazo como ella hace⁷⁷³.

⁷⁶⁴ Así lo constata José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, ““Caballeros moriscos” al servicio de Juan II y Enrique IV, reyes de Castilla”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, III (1996), p. 120.

⁷⁶⁵ Ocho de ellos aparecen citados en el procedente de la Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 460, 471-472.

⁷⁶⁶ W. D. PHILLIPS, *Enrique IV and the Crisis of Fifteenth Century Castille, 1425-1480*, Cambrigde (Mass.), 1987, pp. 87-88.

⁷⁶⁷ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Caballeros moriscos”, (1996), p. 121.

⁷⁶⁸ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Caballeros*, (2006), p. 118. Esta autora sostiene que es una tendencia que se observa en los que cambian de bando durante las campañas en Andalucía y que más tarde, se extendería a los caballeros que no se habían convertido inmediatamente, que lo hicieron poco a poco, a medida que se estabilizaba su situación en Castilla.

⁷⁶⁹ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fols. 17 y 21. Según señala Felipe MAILLO SALGADO, “Diacronía y sentido del término elche. Contribución al estudio del medievo español y al de su léxico”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXXI fasc. 1º (1982), p. 84, el sentido de este vocablo en la época es el de renegado cristiano o el de hijo o descendiente de renegado cristiano. Disiente de esta interpretación Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Caballeros*, (2006), p. 145, para quien tomaría ese sentido en el siglo XVI, y que se inclina por el de tropas de los emires formadas por antiguos cristianos fuertemente islamizados y arabizados.

⁷⁷⁰ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fols. 18 y 20.

⁷⁷¹ Los caballeros que se convirtieron hacia 1408 recibían de la Hacienda regia a través del concepto raciones moriscas 4.320 maravedíes anuales y doce varas de paño de Yprés, cantidades que en 1409-1410 pasaron a ser de 5.400 maravedíes y diez varas del mismo paño, según Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Caballeros*, (2006), p. 131.

⁷⁷² Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, “Los elches”, (1996), pp. 424-426.

⁷⁷³ De los seis documentos que hemos estudiado para esta cuestión uno de ellos no cumple, en absoluto, lo expuesto por Ana Echevarría. A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fol 17.

El empleo de musulmanes o conversos del islam en el ejército cristiano durante la época de nuestro estudio, por lo que hemos podido averiguar, se dio en forma minoritaria. En las acciones que tuvieron lugar antes y durante la campaña militar de 1407 los cronistas señalan los casos de dos desertores musulmanes que, por lo que dejan ver, no pertenecían a la elite dirigente. Uno de ellos se habría entregado al maestre de Santiago⁷⁷⁴, y otro a la ciudad de Jaén al final del cerco a que la sometió el rey nazarí⁷⁷⁵. Dejando al margen las connotaciones religiosas que a ambos les pudiesen mover, aquí nos interesa destacar el valor que se les concedía como fuente de información, pues por causa del primero se habría tomado Pruna y el segundo fue enviado ante el infante para conocer por él “alguna cosa de la fazienda de los moros”⁷⁷⁶. Los conocimientos de todo tipo que, como ya hemos mencionado, tenían de los musulmanes les hacían especialmente valiosos. En este sentido es interesante la actuación que tuvo un almocadén llamado Fernando Sánchez, “natural de tierra de moros”, cuando los cristianos ocuparon Priego. La pérdida de esta villa, en 1408, posiblemente no se hubiera producido de haber seguido sus consejos, dictados por el conocimiento que tenía de los granadinos⁷⁷⁷. En la campaña que culminó con la toma de Antequera, los musulmanes presentes estaban al servicio de nobles como Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga y el conde don Fadrique, y eran cinco y un converso, ocupados en trabajos humildes, siendo probable, en algún caso como el trompeta de Juan Fernández de Velasco, que no tuviesen servicio de armas⁷⁷⁸. El descubrimiento de que cinco de ellos estaban involucrados en una conjura y la pena que se les impuso no serían suficientes para que se pudiera dudar de la fidelidad de cada uno de los musulmanes, y de que esto se hiciera extensivo a los caballeros moriscos. Durante el asedio a la citada plaza granadina Gómez Suárez de León, infante de Benamarín y doce granadinos más a caballo se habrían presentado ante el infante y pasado a su bando, después siete de los doce caballeros se habrían convertido al cristianismo⁷⁷⁹.

En el caso de las tropas reales hay que tener en cuenta que gracias a su clientela de linajes nobiliarios, entre los que estarían en primer término los que ejercían algún cargo en la corte, el monarca podía controlar el ejército y su administración, desde sus procedimientos de articulación, hasta la gestión logística, pasando por la dirección de los hombres de armas⁷⁸⁰. Siendo difícil determinar si eran los nobles cortesanos -por encima de la nobleza territorial- los que aportaban los mayores contingentes de caballería, y

⁷⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIV, p. 287; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 100-101.

⁷⁷⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 165-166.

⁷⁷⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 165-166.

⁷⁷⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 248-253.

⁷⁷⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 334-343.

⁷⁷⁹ Una breve biografía de este personaje en Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Caballeros*, (2006), pp. 154-155, quien toma algunos de los datos de Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), pp. 182-183.

⁷⁸⁰ Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, 2003, pp. 42-43.

dentro de ellos si predominaban los estaban vinculados al servicio doméstico o a la cámara del monarca.

B. *Las tropas nobiliarias y las órdenes militares*

En este apartado nos referiremos esencialmente a los miembros de la alta y media nobleza del reino, excluyendo a los que gozaban de buena parte de sus privilegios como eran los caballeros.

La nobleza estuvo al mando de las tropas reales, de las suyas propias y de las de los concejos. Por lo tanto, se destacó por jugar un papel preponderante al frente de las distintas operaciones. De su importancia, sin duda magnificada, son buena muestra las distintas crónicas que se encargan de transmitir una serie de valores ideales propios de este grupo y vinculados a su ocupación militar, como la abnegación, el esfuerzo, el valor, el heroísmo, la honra, sus deseos de fama, etc⁷⁸¹. La guerra fue para ellos un medio en el que difundir sus virtudes y un lugar en el que emplear sus energías. El esfuerzo, a veces, tenía una justificación más personal y material, como la percepción de un sueldo⁷⁸², la defensa o ampliación del patrimonio señorial⁷⁸³, o los cargos inherentes al espacio fronterizo.

Encontramos a los nobles en acciones bélicas previas a las campañas⁷⁸⁴, acompañando al infante don Fernando⁷⁸⁵, presentes en el Consejo Real⁷⁸⁶, en los diferentes asedios o en acciones de armas simultáneas a éstos⁷⁸⁷. Además, su importancia puede verse en su rechazo a proseguir el cerco a Setenil⁷⁸⁸, en las presiones de algunos de ellos para continuar la guerra en 1408⁷⁸⁹, o tratar de impedirla⁷⁹⁰, y en su

⁷⁸¹ Sobre buena parte de esos conceptos como ideal del comportamiento nobiliario trata la primera parte de la obra de Victor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1999, pp. 25-110.

⁷⁸² Según toma María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 221, de A.M.M., *Actas Capitulares (1407-1408)*, fol. 62v, Juan Sánchez de Ayala, hijo de Juan Sánchez Manuel, se negó a incorporarse al ejército al no haber recibido sueldo alguno en varias ocasiones anteriores, como en el ataque a Vélez o cuando había defendido Lorca.

⁷⁸³ Sobre los intereses señoriales en el ámbito de la frontera de Granada del linaje Ribera y el condestable Dávalos pueden verse, para el primero Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Aproximación al adelantamiento de Andalucía en el siglo XV”, *Archivo Hispalense*, LXXII, nº 221, 2ª época (1989), p. 46, y para ambos Manuel ROJAS GABRIEL, “La señorialización”, (1987b), pp. 138 y 144.

⁷⁸⁴ Valgan como ejemplo las de Lorenzo Suárez de Figueroa, primo del maestre de Santiago, y Garci Méndez, señor del Carpio, cuando corrieron la tierra de Antequera antes de la campaña de 1407. O la de García Fernández Manrique, fronterero en Jerez, cuando corrió Estepona, Gibraltar, Casares y llegó hasta Marbella en 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXI, p. 290 y año 2, cap. VII, p. 307, respectivamente.

⁷⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286.

⁷⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288.

⁷⁸⁷ Entrada de Juan Fernández de Velasco y Pedro de Stúñiga, junto con otros caballeros a correr Ronda, en 1407. Correría de varios altos nobles sobre Málaga durante seis días, en 1410. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVI, p. 297 y año 4, cap. XXI, p. 324, respectivamente.

⁷⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299.

potencial económico y militar, razones por las cuales era necesario estar a bien con algunos de sus miembros. Así lo manifiesta Álvaro García de Santa María en relación con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco ya que “eran poderosos de gente, e de grand caudal, que amos a dos podrían aver mucha gente, suya e de sus parientes”⁷⁹¹.

Sin ánimo de ser exhaustivos, nos vamos a centrar en este último aspecto teniendo como referencia el número de lanzas que aportaron algunos de ellos, procedentes de las tierras que les libraba la Hacienda regia o costeadas por ellos mismos, así como la participación de distintos miembros de un linaje. Todas las grandes casas nobiliarias castellanas estuvieron presentes en la guerra contra el reino de Granada. Desde los Manrique, a los Sarmiento, pasando por los Stúñiga y acabando con los Mendoza. Hay que tener en cuenta que eran potenciales adversarios, por lo cual su interés era impedir el mayor desarrollo de los otros⁷⁹².

Examinando en conjunto las dos campañas militares se puede señalar cómo algunos de los nobles más destacados como Carlos de Arellano, Diego Pérez Sarmiento, Garcí Fernández Manrique, Juan Hurtado de Mendoza⁷⁹³, Per Afán de Ribera, Pedro Ponce de León, Fernán Arias de Saavedra⁷⁹⁴, o Pero Niño⁷⁹⁵ contaban con un determinado número de lanzas costeado por la Hacienda. De otros consta que iban con “su gente”⁷⁹⁶, “de la gente que iba con él”⁷⁹⁷, que interpretamos que se refiere a los que podían llevar a su costa y las lanzas que tenían del rey. Pues no hay que olvidar que buena parte de ellos, contaron con la ayuda de sus vasallos, vecinos y moradores de sus villas y lugares, que les estaban obligados, empezando por el propio infante que contó, entre otros, con escuderos de Peñafiel⁷⁹⁸ y con ciento sesenta vecinos de Paredes de Nava, divididos en dos turnos⁷⁹⁹, García Fernández Manrique con tropas entre las que

⁷⁸⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 217.

⁷⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIII, p. 309, especialmente.

⁷⁹¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 88.

⁷⁹² Manuel ROJAS GABRIEL, “La nobleza”, (1997a), p. 188.

⁷⁹³ A.M.É., Lib. 428, doc. 1 y leg. II, nº 1, este último publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 384, pp. 1371-1374.

⁷⁹⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-462.

⁷⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-64, fols. 231v-323r.

⁷⁹⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 135.

⁷⁹⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 88, pp. 301-302.

⁷⁹⁸ Sólo nos ha llegado el nombre de dos de ellos que habrían tenido una importante participación en la toma de Antequera, Gonzalo de Acetores y Rodrigo de Lubiano, según tomamos de José de PAZOS Y VELA-HIDALGO, *Peñafiel. Memoria histórica*, Salamanca, 1880, p. 169.

⁷⁹⁹ El primero lo integraban 30 ballesteros y 60 lanceros y el segundo 25 ballesteros y 45 lanceros. Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, 1991, pp. 51-52. La referencia documental que proporciona

estaría gente procedente de su señorío de Aguilar⁸⁰⁰, o como Per Afán de Ribera, con los de Espera, Bornos y las Aguzaderas⁸⁰¹. Grandes nobles, como Diego López de Stúñiga, fueron a su costa en 1410, por ganar la bula que el papa había dado⁸⁰². Y previamente su hijo, Lope Ortiz de Stúñiga, alcalde mayor de Sevilla, había pagado de su propio peculio a 30 hombres, cuando iba como capitán de 200 que Sevilla envió al conde don Fadrique⁸⁰³. Don Fadrique, conde de Trastámara, aparte de concurrir con sus hombres, también se convirtió en el jefe indiscutible de los caballeros gallegos⁸⁰⁴. El frontero Fernán Arias de Saavedra, alcaide de la villa y castillo de Cañete, también tuvo hombres y peones pagados por él⁸⁰⁵. Sin embargo, de quien contamos con el número exacto de su aportación es del entonces obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, quien en la campaña de 1407 mantuvo 120 lanzas y 600 hombres, una mitad ballesteros y la otra lanceros⁸⁰⁶. Por lo tanto, nobles y linajes de toda la geografía de Castilla se involucraron

este autor, por razones que desconocemos, es bastante incompleta, para las dos primeras cifras véase A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1410), carp. 238, fols. 11/1v y 11/9r. María Jesús FUENTE PÉREZ, “Las cargas reales de un concejo de señorío. La villa castellana de Paredes de Nava en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000), p. 61, señala que la valoración económica de lo que importaron lanceros y ballesteros a la villa se estimó en 60.300 maravedís.

⁸⁰⁰ En concreto, y al menos, Fernán González de Valdelomar, al que Luciano HUIDOBRO SERNA, *Breve historia de la muy noble villa de Aguilar de Campóo*, Palencia, 1980, nota 2, p. 81, denomina capitán.

⁸⁰¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 160r-166r; Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)”, *En la España Medieval*, IV (1984), p. 487.

⁸⁰² Creemos que Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, p. 110, incurre en el error de atribuir al justicia mayor y al canceller del infante el equipamiento a su costa de 200 lanceros y que Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 306, se equivoca doblemente al hacer la afirmación anterior y al no poner de forma correcta el apellido del canceller del infante, Sánchez por Vázquez, como se puede ver, por ejemplo, en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r y M-58, fols. 89r-95r. Quien sí lo da es Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319. María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, pp. 165-166, afirma que en esos momentos Diego López de Stúñiga debía ser sexagenario. Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar en Castilla y León (siglos XI al XIII)”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, en *Revista de Historia Militar*, año XLV, n° extraordinario (2001), p. 87, señala que para un noble la mejor manera de servir a Dios, de desagraviar por las ofensas cometidas y, en suma, de salvar su alma, era enfrentarse al islam con las armas en la mano. Siendo las razones de índole religiosa una muestra del tipo de motivación que resultaba socialmente aceptable. ¿Eran estas razones las que animaban al duque de Borbón y al conde de Claramonte a venir a luchar contra los granadinos? Esta cuestión puede verse en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. V, p. 314; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 271-272.

⁸⁰³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 139, p. 230.

⁸⁰⁴ José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 30.

⁸⁰⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 120, p. 281.

⁸⁰⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 446. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 90, dice que don Sancho de Rojas “prometió que le acompañaría con un gran número de aliados”.

de una u otra manera en la contienda, desde doña Leonor de la Vega⁸⁰⁷, pasando por Diego Fernández de Quiñones⁸⁰⁸ que, según su declaración, habría participado con un elevado número de combatientes⁸⁰⁹, hasta los Avendaño⁸¹⁰ y los Gamboa⁸¹¹ vascos.

Las actuaciones militares de un número muy reducido de la nobleza han sido ensalzadas, como se puede ver claramente en cualquier crónica, lo que puede distorsionar la realidad, al menos en parte, al hacerles a ellos protagonistas de casi todas las acciones de armas, aunque sea cierta la mayor importancia concedida a la caballería. Este protagonismo se corresponde con el que tenían en la vida cotidiana y con el ideal de vida que trasmitían.

Otros miembros de la nobleza se encuadraban en las Órdenes Militares, cuya importancia, puesta de manifiesto para épocas anteriores podemos extenderla a la de este estudio, radicaría en su experiencia y permanencia, bien como guarniciones de fortalezas, bien guerreando de manera ofensiva o defensiva⁸¹². Huelga destacar los intereses que las órdenes tenían en el área fronteriza con el reino de Granada⁸¹³, donde

⁸⁰⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-1, fol. 24 y B.N., Mss. reservado 226, nº 6, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 248, pp. 87 y nº 305, pp. 101-102. De este último documento también da cuenta Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa*, vol. I, (1994), nota 6, p. 68. En la nota 7 de la misma página y obra y procedente del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2242⁵, nº 20, y en *La Casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531). El ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*, Madrid, 2001, nota 131, p. 57, esta autora señala que doña Leonor de la Vega aportó quince lanzas a la campaña de 1407, que fueron al mando de su yerno García Fernández Manrique.

⁸⁰⁸ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, nº 68, pp. 91-92.

⁸⁰⁹ Doscientos cincuenta rocines y mil escuderos, en 1407, como toma César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982, p. 80, que pone en cuestión estas cifras basándose en que Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 296, atribuye a Carlos de Arellano y a Diego Fernández de Quiñones “doçientos honbres darmas, e quatroçientos o quinientos peones”.

⁸¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 188r, citado por Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, (1696), Lib. V, cap. XV, p. 435. Sobre este linaje hay un reciente estudio de Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), pp. 527-561.

⁸¹¹ Procedente del B.N., Ms. 1042, L. de VARONA Y SARABIA, *Memorial genealógico de la Casa de Varona y otras varias*, p. 530, lo toma Enrique SORIA MESA, “Comportamiento y mentalidad de una elite local. La nobleza de Alcalá la Real. Siglos XV y XVI”, *Cuadernos del AMAR. Investigación histórica para Alcalá la Real*, I (1993), nota 30, p. 141, que Martín Ruiz de Gamboa, “baxó a Andalucía y sirvió al Ynfante don Fernando de Aragón en la toma de Antequera”.

⁸¹² Carlos de AYALA MARTÍNEZ, “Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 265-291. Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), pp. 92 y 94-95.

⁸¹³ Algunos trabajos que pueden resultar ilustrativos sobre ello son los de: Emilio SÁEZ, “Privilegio de la Orden de Santiago a Caravaca”, *Hispania*, VI (1942), pp. 123-137; Juan TORRES FONTES, “Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIV (1965-1966b), pp. 325-348; Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “Sobre el modo de ser y combatir de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la Edad Media”, *Revista de Historia Militar*, 55 (1983), pp. 9-41; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo en el reino de*

en su parte oeste se encontraban poblaciones tan relevantes como Morón, que pertenecía a la Orden de Alcántara⁸¹⁴, Osuna a la Orden de Calatrava⁸¹⁵, y Estepa a la Orden de Santiago⁸¹⁶. Esta última tenía bajo su dominio importantes posesiones en la zona oriental, baste recordar las encomiendas de Segura de la Sierra, Beas de Segura, Yeste⁸¹⁷, Socovos, Moratalla, Caravaca, Aledo y Lorquí⁸¹⁸, por poner unos ejemplos⁸¹⁹.

Esta situación fronteriza de ciertas encomiendas hizo que las órdenes se vieran inmersas de lleno en el conflicto al ver algunas de sus posesiones amenazadas o atacadas por los granadinos, como ocurrió en 1407 con Bedmar, de la Orden de Santiago⁸²⁰. Pero

Murcia. *Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Murcia, 1986, Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, "Propiedades y censos de la Orden de Santiago en las ciudades de Murcia y Lorca (siglo XV)", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 469-484; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Privilegios de los maestros de Alcántara a Morón de la Frontera", *Archivo Hispalense*, t. LXX, 214 (1987), pp. 3-46; Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, CODOM, vol. XVII, Murcia, 1991; José RODRÍGUEZ MOLINA, "Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), pp. 59-83; Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, "Un ejemplo de aculturación cristiano-feudal en la frontera nazari: la Orden de Calatrava en Alcaudete", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, pp. 49-61; Amador RUIBAL, "La Orden de Santiago en la frontera granadina: Encomiendas y arquitectura militar", *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, pp. 603-614; Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, rentas y vasallos a finales del siglo XV", *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998e.

⁸¹⁴ De las varias obras que tratan esta cuestión pueden verse las de Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 17, (1978), pp. 401-422; del mismo "Morón, una villa de frontera (1402-1427)", *Relaciones exteriores del Reino de Granada. IV Coloquio de historia medieval andaluza*, Almería, 1988b; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992.

⁸¹⁵ Ana VIÑA BRITO, *Morón y Osuna en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1991.

⁸¹⁶ Manuel LASARTE CORDERO, "Alcaides y comendadores del castillo de Estepa", *Archivo Hispalense*, 2ª época, nº 78-79 (1956), pp. 101-122. Sobre la actividad bélica del comendador de Estepa durante las treguas que se acordaron entre las dos campañas véase A.M.É., Docs. varios, nº 32, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 421, pp. 1459-1460. Sobre la importancia de los señoríos de las órdenes militares en el conjunto de Andalucía, con su evolución por reinados, distribución espacial y porcentajes véase el artículo de Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Los señoríos andaluces. Análisis de su evolución territorial en la Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), pp. 89-112.

⁸¹⁷ Sobre esta encomienda Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: La encomienda de Yeste y Taibilla (siglos XIII-XV)*, Albacete, 1982.

⁸¹⁸ Juan TORRES FONTES, "Los castillos santiaguistas", (1965-1966b), pp. 325-348.

⁸¹⁹ Una relación detallada de los diferentes sectores fronterizos y de las distintas plazas de cada uno de ellos puede verse en Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1965-1966a), pp. 138-139.

⁸²⁰ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 588; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54r-v; A.C.H., 15873, regesto en Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, "Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVI (1991), p. 128. Algunos apuntes sobre la historia de esta fortaleza pueden verse en las obras de Santiago de MORALES, *Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén*, Jaén, 1958, pp. 49-50, y de Francisco CEREZO MORENO y Juan ESLAVA GALÁN, *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*, Jaén, 1989, p. 86.

¿cuál fue el protagonismo que dichas órdenes tuvieron en las campañas de 1407 y en 1410? Sin duda, el personaje más destacado de todas ellas fue don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago. Con anterioridad a la contienda, el maestre de Santiago había actuado como delegado regio para aplacar los movimientos que se produjeron en Sevilla, relativos a la toma de oficios municipales. Sin embargo, su labor militar consistió en coordinar buena parte de las tropas de la frontera occidental. Esta unidad de mando dejaría de ejercerla una vez comenzadas las hostilidades contra el reino de Granada. Así, en la campaña de 1407, aparte de estar en los cercos de Zahara⁸²¹ y de Setenil, participó en la toma de Ortegicar⁸²². Su propia familia, toda ella vinculada a la Orden de Santiago, como su primo y homónimo, así como su hijo Gome Suárez de Figueroa, tuvieron una destacada actuación, consiguiendo este último, con su gente, poblar y abastecer a Priego y tomar Cañete⁸²³.

En 1410 la orden no presentaba la homogeneidad que había tenido hasta 1409 y alguna de sus acciones militares fue cuestionada. En primer lugar, su maestre era un niño, el infante don Enrique⁸²⁴, y no participó. En segundo término, la fidelidad de parte de la orden se había tenido que comprar debido al conflicto suscitado por el maestrazgo⁸²⁵, y además, durante la campaña, se produjo un enfrentamiento entre don Lorenzo Suárez de Figueroa, comendador mayor de León y primo del maestre fallecido, y el infante, por la actuación del comendador y su gente en la guarda de una manta⁸²⁶.

Sobre las funciones de las fortalezas situadas en zonas de frontera o en la retaguardia véase Amador RUIBAL, "Funciones de las fortalezas en los territorios de las Órdenes Militares", *II Estudios de Frontera*, (1998), pp. 709-718. Sobre la villa y sus vicisitudes históricas, en concreto el ataque granadino de 1407, trata José Manuel TROYANO VIEDMA, "La villa de Bedmar en la frontera de Mágina (1077-1466)", *Sumuntán*, 15 (2001), pp. 66-67, sobre todo. Por su parte, Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), p. 70, señala no comprender por qué el monarca nazarí dejó sin efectivos la plaza de Bédmar dada su imponente posición estratégica y el éxito militar obtenido. La razón que da, al margen de una posible represalia castellana a gran escala, es la escasez de personal militar granadino para defender la fortaleza.

⁸²¹ Población que le entregaron sus habitantes, por orden del infante don Fernando. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVI, p. 292; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 138.

⁸²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54v; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 161.

⁸²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIV, p. 296; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54r, que señala que tomó las dos villas; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 157.

⁸²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315; y Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56r. En el documento publicado por Jesús MONTOYA, "Los maestros y encomiendas de la Orden de Santiago, su contribución en dinero y lanzas. (*Colección Chiflet*, Biblioteca Municipal de Besançon)", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), p. 533, se señala que en aquellos momentos tenía diez años.

⁸²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 315; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56v; Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 211. Emilio CABRERA, "El acceso", (2000), pp. 289-290.

⁸²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIV, p. 322; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56r. Una manta, según tomamos de Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *El ejército*, (1968), pp. 223 y 224, era una especie de máquinas tectorias o cubridoras, que servían para

¿Es posible que esta desidia en el cumplimiento de las órdenes refleje un estado de malestar en el comendador que podía aspirar al maestrazgo para él o para su sobrino? quien, por cierto, no participó en esta campaña⁸²⁷, lo más probable por el cargo que tenía en la Casa de la reina. ¿Se puede entender la confianza que depositó el infante en él después, al otorgarle uno de los ocho sectores en que dividió el cerco de la villa, como la superación de estas diferencias, o fue un intento de contar con su fidelidad? Algunos comendadores de la orden tuvieron una activa participación durante esta campaña, como ocurrió con el de Cieza, Gonzalo Mexía de Mendoza⁸²⁸, presente entre los que tomaron parte en una escaramuza ante los muros de Antequera⁸²⁹, o el de Azuaga, Alonso Álvarez de Écija, que debía tener la confianza del infante, pues le entrega para su custodia a los musulmanes implicados en el intento de sabotaje del real⁸³⁰, e intervino en la batalla que se dio en las cercanías de Archidona⁸³¹, donde fue herido por un viratón⁸³².

El potencial militar de la orden no era despreciable. Así, por ejemplo, las encomiendas que la Orden de Santiago tenía en el reino de Murcia en 1468 aportaban aproximadamente 77 lanzas⁸³³, y si tenemos en cuenta un documento publicado por Jesús Montoya, fechado en 1615, se elevaban a 431 para el conjunto del reino⁸³⁴, destacándose en los hechos de armas personajes como el comendador Gutierre de Torres⁸³⁵.

La Orden de Calatrava atravesó por una crisis interna como consecuencia de la oposición al maestrazgo de don Enrique de Villena durante esta época que se prolongó durante varios años⁸³⁶. Esa crisis, sin duda, trascendió el ámbito puramente político⁸³⁷ y

acercarse a los muros a cubierto, en ocasiones eran chapadas, para poder socavar el muro. Además, las mantas eran una especie de manteletes de madera que cubrían las piezas de artillería, dejando sólo al descubierto la boca para el fuego.

⁸²⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

⁸²⁸ El nombre del comendador lo proporciona Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1965-1966a), p. 139.

⁸²⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 312.

⁸³⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 342-343.

⁸³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVIII, p. 328; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 356-361.

⁸³² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 361.

⁸³³ A.H.N., OO.MM., carp. 1233, publicada por Juan TORRES FONTES, “Los castillos santiaguistas”, (1965-1966b), pp. 325-348.

⁸³⁴ Jesús MONTOYA, “Los maestros”, (1988), p. 534-536.

⁸³⁵ Miguel MARTEL, *Canto tercero de “La Numantina” y su comentario: de la fundación de Soria y origen de sus doce linajes*, Madrid, 1967, pp. 98-99.

⁸³⁶ Joseph Francis O’CALLAGHAN, “The affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Cîteaux”, *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, 16 (1960), p. 266, señala que don Enrique de Villena fue depuesto por una comisión papal en 1414-1415. Enma SOLANO RUIZ, *La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, 1978, pp. 64 y 65. Sostiene que la división duró diez años y que casi la totalidad de la orden retiró su obediencia al maestro don Enrique de Villena al morir Enrique III. Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena, mestre de

repercutió en las obligaciones a que estaba sujeta, lo que la llevó a no cumplir alguna de ellas con fidelidad en 1407⁸³⁸. Su maestre don Luis González de Guzmán⁸³⁹ estuvo presente en la campaña de 1407, destacándose su cercanía al infante don Fernando y su participación en una correría de castigo para aliviar el cerco a Setenil⁸⁴⁰. Es más que segura la participación de tropas de villas como Osuna, que pertenecían a la orden, pero carecemos de datos al respecto. Sólo contamos con una información de comienzos de octubre de 1406, una carta del comendador de Osuna, Fernán Álvarez Daza, de la que se extrae su preocupación por las carencias existentes en el servicio de guarda y vigilancia de la frontera en ese sector y momento⁸⁴¹.

En una situación similar a la Orden de Santiago se encontrará la de Alcántara entre las dos campañas, la muerte de su maestre y el problema planteado por la elección del nuevo que se saldó, como ocurrió con Santiago, con la elección de un hijo del infante, don Sancho⁸⁴². Desde un punto de vista militar esto pudo restar efectividad a su acción, al estar algunos personajes importantes más preocupados por cuestiones de medro personal o por impedir el ascenso de un rival que por combatir a los granadinos.

Sobre la actuación de su maestre en 1407 no hemos encontrado ningún testimonio fiable que lo avale y las crónicas no mencionan su nombre⁸⁴³. Sin embargo, lo que sí es destacable fue la colaboración que se dio entre las órdenes de Santiago y

Calatrava”, *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos*, VII (1979), pp. 109-132, trata de la situación de don Enrique y el apoyo que recibió del rey Martín I de Aragón durante este período.

⁸³⁷ Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, p. 103. Alonso de Cartagena, colector apostólico, informaba -a principios de la década de los años veinte del siglo XV- que el maestre de Calatrava tenía una deuda con la Cámara Apostólica de 36.000 florines de Aragón, que se remontaba al pontificado de Benedicto XIII.

⁸³⁸ El rey ordena la incautación de todo el pan, trigo y cebada de sus villas y lugares en 1408, por deudas del maestre don Enrique de Villena y por el sueldo de la gente que no le había servido en la guerra contra Granada. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 98, nº 3, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1260, p. 215. Creemos que pudo deberse más a un encubrimiento que a un desacato.

⁸³⁹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 126. Después de la deposición de don Enrique de Villena en 141-1415, don Luis González de Guzmán fue reconocido como nuevo maestre de Calatrava por el abad Juan IV de Morimond, el 26 de julio de 1418. Joseph Francis O’CALLAGHAN, “The affiliation”, (1960), p. 266.

⁸⁴⁰ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 68r-v.

⁸⁴¹ María Josefa SANZ FUENTES, “Écija y la frontera de Granada, 1236-1474”, *V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 347.

⁸⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, pp. 310-311; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fols. 34r-35v; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 248, 255-257, 258-260 y 266-267.

⁸⁴³ Esto contrasta con lo afirmado por Jacinto ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, *Antigvedades y santos de la mvy noble villa de Alcántara*, Madrid, 1661, Lib. III, cap. VI, fol. 142r, que no señala su fuente de información.

Alcántara en la conquista de Pruna⁸⁴⁴. Colaboración o al menos información que, en nuestra opinión, se debió al importante papel jugado por el maestre de Santiago, según Luis de Salazar y Castro como “General de la Frontera de Andalucía”, previo a la campaña de 1407.

Hay que esperar hasta 1410 para tener noticias de la intervención de miembros de la orden en acciones contra los granadinos. La primera de ellas fue la llevada a cabo por el comendador de Morón, Álvaro de Chércoles -o Córcoles- en la reconquista de Zahara⁸⁴⁵, en la que también habría tomado parte el gobernador de Alcántara y criado del infante don Fernando, Juan de Sotomayor⁸⁴⁶. Este personaje es el de más alto rango de la orden que vemos en la campaña de 1410, en la que se destacó por acciones como la toma de la sierra más alta que rodea a Antequera, o en el combate de comienzos del mes de mayo, en las cercanías del real del obispo de Palencia, en el que sus hombres tuvieron un comportamiento ejemplar⁸⁴⁷. También tomó parte activa en el asalto a la villa, ocasión en la que se destacó Sancho Fernández de Villalón, alférez de la encomienda de Morón, y los suyos⁸⁴⁸.

Tenemos menos referencias sobre la Orden de San Juan de Jerusalén u Hospitalarios en las campañas contra los granadinos. Lo único que consta en las crónicas es la presencia del prior de la orden entre los miembros más destacados de la nobleza

⁸⁴⁴ Las crónicas coinciden en atribuir la toma de Pruna a la Orden de Alcántara. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIV, p. 287; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54r; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 100-101. Por su parte, Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Don Lorenzo Suárez”, (1950), p. 275, también se lo atribuye a la Orden de Alcántara, y Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón. Historia de su fundación y armas de sus famosos moradores*, Transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, cap. 11, p. 34, proporciona el nombre del comendador mayor de Alcántara que conquistó la fortaleza de Pruna, Ruy García de Peñaranda. Mientras que autores como Fernando José LÓPEZ DE CÁRDENAS, *Memorias de la ciudad de Lucena, y su territorio con varias noticias de erudición pertenecientes a la Bética*, Écija, 1777, p. 198; Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 149; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 34, y Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Edad Media*, Badajoz, 1980, p. 83, se lo atribuyen al maestre de Santiago.

⁸⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 316; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa”, (1988b), n° 9, p. 69; Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón de la Frontera*, Sevilla, 1990, p. 92; Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), cap. 12, pp. 35-36; *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 774, p. 535.

⁸⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 316. Sobre el linaje Sotomayor trata Francisco GLICERIO CONDE MORA, “Los Sotomayor: un linaje a caballo entre Castilla y Portugal en la Baja Edad Media”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 579-588.

⁸⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, pp. 318-321; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 297-307.

⁸⁴⁸ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa”, (1988b), n° 9, p. 69; Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón*, (1990), p. 92; Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), cap. 12, pp. 35-36; Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), pp. 214-215; *Colección diplomática... Alcántara*, (2000), n° 774, p. 535.

presentes en Sevilla poco después de la llegada del infante en 1407⁸⁴⁹, así como su participación en la defensa de la ciudad de Jaén, cercada por el rey de Granada en 1407⁸⁵⁰.

Es muy difícil hacer una valoración global, desde un punto de vista cuantitativo, de la aportación de la nobleza, titulada o no, al conjunto del ejército castellano. Aun con todas las prevenciones nos atrevemos a realizarla basándonos en algunas cifras que proporcionan las distintas crónicas y documentos. Así, por ejemplo, en la petición efectuada por el infante antes de la campaña de 1407 los miembros de la nobleza representaban aproximadamente un 21,87 por ciento del total, proporción que se eleva al 28,57 por ciento en la petición que efectúa en las Cortes de Valladolid de 1409. Por desgracia estos datos eran estimaciones que no se correspondieron con la realidad, que desconocemos. Pues al finalizar la primera campaña el infante pagaba el sueldo a 9.000 lanzas, aunque no llegaron a completarse, y al terminar la de 1410 se contabilizaron 5.000 hombres de a caballo⁸⁵¹. Si lo ponemos en relación con las estimaciones, siempre cuestionables, que hace Álvaro García de Santa María de los ejércitos granadinos que fueron sobre Jaén 6,97 por ciento, sobre Alcaudete 5,83 por ciento⁸⁵², sobre Antequera 5,88 por ciento, u otro que se consideraba que iría sobre Caravaca 16,6 por ciento⁸⁵³, se observa una desproporción respecto a las cifras de los ejércitos castellanos. ¿Quiere esto decir que en el ejército castellano la caballería tenía mayor importancia que en el musulmán? O por el contrario ¿el elevado número de gente de a pie de Granada se debe, además de a la exageración del cronista, a sus carencias tecnológicas? En cualquier caso, la proporción de caballeros en el ejército castellano, ya se trate de una campaña militar con dirección de la monarquía o de una guarda puesta contra tierra de moros⁸⁵⁴ parece ser mayor que la del ejército granadino.

En relación con la estructura social de estas tropas, nos encontramos con la escasez de datos, por ejemplo para determinar el vínculo social que unía a los jefes con el noble bajo el que combatían. Sin duda, se pueden hacer varias distinciones, la primera si hay una relación de parentesco real o artificial, y la segunda atendiendo a su relación clientelar: pertenencia a su casa o no. Entre los pertenecientes a la casa nobiliaria: domésticos y oficiales, por un lado, y por otro, caballeros, escuderos y otros miembros de la casa. Los que no tienen relación clientelar alguna, tropas a pie o a caballo que

⁸⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103.

⁸⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 160 y 164. Es interesante la obra de Carlos BARQUERO GOÑI, "Los Hospitalarios en la frontera de Granada entre los siglos XIII y XV", *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera. En memoria de D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia*, (Coords. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina), Jaén, 2000, pp. 119-131.

⁸⁵¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 118 y 397.

⁸⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 207 y 219.

⁸⁵³ A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 abril 5), fols. 160r-161v.

⁸⁵⁴ A.M.S., *Mayordomazgo XV*, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 59, p. 215. Arroja una cifra del 80%.

combaten por un sueldo. La proporción de unos u otros y su mayor o menor importancia cuantitativa también se desconoce⁸⁵⁵.

C. *Las milicias concejiles*⁸⁵⁶

Numerosas ciudades y villas contribuyeron con tropas de a caballo y de a pie para la guerra, especialmente las de Andalucía. Los concejos organizaban sus milicias a partir de sus competencias militares y de la obligación que tenían los pecheros de prestar un servicio militar⁸⁵⁷.

Cuantitativamente las mayores aportaciones debieron de corresponder a Sevilla y a Córdoba, a las que el infante solicitó 600 caballeros y 7.000 peones y 500 caballeros y 6.000 peones, respectivamente, para la campaña de 1407⁸⁵⁸. Otras con menos número de habitantes pero con gran importancia estratégica también colaboraron en la empresa, aunque en la mayoría de los casos desconocemos en qué cuantía. En este último caso están poblaciones de realengo o de señorío del ámbito fronterizo como Jaén⁸⁵⁹, Jerez, que también aportó sus naves a la armada⁸⁶⁰, Arcos⁸⁶¹, Olvera⁸⁶², Espera y Bornos⁸⁶³, o

⁸⁵⁵ Isabel BECEIRO PITA, “Criados, oficiales y clientelas señoriales en Castilla (siglos XI-XV)”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXV (1998-1999), p. 64, distingue dos ámbitos en las grandes casas. El primero que agrupa a los servidores domésticos y el segundo que se estructura en cuatro sectores: militar, judicial, hacendístico y la cancillería. Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza*, (2003), pp. 124-135, analiza la caballería que movilizó Alfonso de Aragón, marqués de Villena para la guerra con Navarra en 1378-1379, y llega a la conclusión de que sería el modelo de tropas nobiliarias de la caballería característico de la Castilla bajomedieval, señalando entre sus rasgos más importantes el protagonismo absoluto de la casa y clientela señorial, en entre ésta el activo papel militar de una red vasallática sustentada con feudos renta.

⁸⁵⁶ Véase en tal sentido el apartado titulado Las huestes concejiles y de la Hermandad en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Formación y funcionamiento de las huestes reales en Castilla durante el siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993d, p. 163, donde proporciona ejemplos de pequeñas o medianas huestes para algaradas y “entradas” en la frontera de Granada durante la minoría de Juan II. Para un período anterior al que aquí se trata, pues se centra en la Plena Edad Media, es de interés el artículo de Francisco GARCÍA FITZ, “Las obligaciones militares: un aspecto de las relaciones entre monarquía y concejos en la Andalucía del siglo XIII”, *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 31-40, donde además proporciona referencias bibliográficas de autores que se han ocupado de esta cuestión. Más general es el artículo de James F. POWERS, “Townsmen and soldiers: the interaction of urban and military organization in the militias of mediaeval Castille”, *Speculum*, vol. XLVI/1 (1971), pp. 641-655.

⁸⁵⁷ José CONTRERAS GAY, “La importancia histórica de las Milicias Concejiles en la guerra fronteriza y su influencia en la Edad Moderna”, *Estudios de Frontera*, (1996), p. 125.

⁸⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291. La misma cifra sobre Sevilla también la proporciona Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627, fol. 56r. De acuerdo con el alarde de 1 de marzo de 1405 Sevilla podía disponer de 964 caballeros, 1.276 ballesteros, 3.729 lanceros, que dan un total de 5.970 hombres, según Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), nº X, pp. 258-260.

⁸⁵⁹ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 68r-v.

⁸⁶⁰ Adolfo de CASTRO, *Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera*, Cádiz, 1845, p. 93-96; Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), pp. 254 y 255-256; Fray Esteban RALLÓN, *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, Edición de Ángel Marín y de Emilio Martín, vol. II, Cádiz, 1998,

Morón que al menos aportó 70 lanzas y otros tantos ballesteros⁸⁶⁴. A Écija, cabecera de una “marca fronteriza” desde mediados del siglo anterior⁸⁶⁵, se le ordenó tener dispuestos “todos los omes de cavallo e de pie que y oviere de diez e seys annos arriba e de sesenta ayuso”⁸⁶⁶. El pendón⁸⁶⁷ de Carmona, y por lo tanto su hueste, iba en la retaguardia, guardando el fardaje⁸⁶⁸. Villanueva del Camino sabemos que, al menos, proporcionó 4 hombres de a caballo, 2 ballesteros y 16 lanceros, por espacio de 15 días, para la campaña de 1407⁸⁶⁹. En ese mismo año a Alcalá de Guadaira y Lebrija se les manda reclutar los que les habían correspondido para guarda y defensa de las villas de Alcalá de los Gazules y de Zahara⁸⁷⁰. Y el concejo de la ciudad de Sevilla ordena, a los lugares que le pertenecían en la Sierra de Constantina, enviar todos los hombres de a caballo, ballesteros y peones a Écija⁸⁷¹.

Respecto a las ciudades de Sevilla y de Córdoba no ponemos en duda la veracidad de las cifras proporcionadas por el cronista, aunque sí que se hicieran

pp. 170 y 171. Este último autor, sin indicar sus fuentes, señala que Jerez aportó 305 caballeros y 600 peones a esta campaña.

⁸⁶¹ Miguel MANCHEÑO OLIVARES, *Apuntes para una historia de Arcos de la Frontera*, Arcos de la Frontera, 1896, p. 148.

⁸⁶² Manuel ROJAS GABRIEL, *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, Cádiz, 1987a, p. 80, según toma el autor de CODOM, vol. XVI, nº 53, pp. 1156-1157.

⁸⁶³ Fray Esteban RALLÓN, *Historia*, (1998), p. 171.

⁸⁶⁴ Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), cap. 11, p. 34; Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón*, (1990), p. 81.

⁸⁶⁵ Écija tenía que suministrar hombres, pertrechos y alimentos a las plazas fronterizas y se convirtió en vital para la defensa de la Campiña sevillana y cordobesa. Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, “La organización social del espacio en la frontera. Écija en tiempos de Alfonso XI (1312-1350)”, *La Campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV). Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, 2005a, pp. 304-305.

⁸⁶⁶ A.M.É., Sección Gobierno, leg. 17, nº 3, citado por María Josefa SANZ FUENTES, “Écija y la frontera”, (1988), p. 347.

⁸⁶⁷ El pendón tuvo en su origen una función militar, Amando REPRESA, *El Pendón real y otras consideraciones sobre el reino*, Valladolid, 1983, p. 22. También simbolizaba a la villa y convirtió bajo el reinado de Juan II en uno de los atributos esenciales de las de realengo. Adeline RUCQUOI, “Des villes nobles pour le Roi”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988b, p. 201.

⁸⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 134.

⁸⁶⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 180, p. 238.

⁸⁷⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 109, pp. 224-225. Sobre el carácter fronterizo de Alcalá de los Gazules hasta la toma de Jimena de la Frontera, véase Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Alcalá de los Gazules, una villa de frontera”, *Gades*, 21 (1993), pp. 47-67.

⁸⁷¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 214, p. 198. Citado por María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y señoríos*, (1979), p. 74.

efectivas. En relación con ello están las consideraciones que hizo Juan Fernández de Mendoza a don Fernando después de la campaña de 1407, alegando la escasez de gente de a caballo y el elevado número de excusados que existían en Sevilla por ser francos⁸⁷², o que Córdoba en la campaña de 1410 sólo aportase 500 caballeros y 500 peones⁸⁷³. Otras las ofrece la documentación de archivo disponible más cercana a la campaña de 1407. El alarde de primero de marzo de 1405 proporciona 391 caballeros, 301 ballesteros y 1.152 lanceros, que en total ascendían a 1.844 hombres, para los pueblos de Sevilla⁸⁷⁴. Mientras que en la ciudad eran 964 caballeros, 1.276 ballesteros y 3.729 lanceros, que ascendían a 5.970 hombres⁸⁷⁵. Mientras que el alarde que tuvo lugar el día uno de septiembre de 1406 nos da 598 caballeros de cuantía en las distintas collaciones de la ciudad de Sevilla, y 102 caballeros, 123 ballesteros y 752 lanceros para los pueblos de su jurisdicción⁸⁷⁶. También creemos significativo el padrón que mandó hacer a comienzos del mes de diciembre de 1406 el maestre de Santiago, por el que se estimaba en 800 hombres de a caballo y 2.000 de a pie los que tenía que tener dispuestos Sevilla⁸⁷⁷. ¿Es posible que vista la escasez de alguna de estas tropas se hiciesen repartimientos posteriores con vistas a incrementarlas? Pues de otro modo ¿cómo pudo el infante solicitar la provisión de 7.000 hombres de a pie? En cualquier caso, es significativo que durante la campaña de 1410 solicitase a la ciudad 500 hombres de a caballo y 4.000 de a pie, para que le ayudasen por seis meses⁸⁷⁸ y, además, 40 marineros al mando de un contra maestre de las atarazanas, encargados de maniobrar con las bastidas y la escala⁸⁷⁹.

⁸⁷² De acuerdo con el alarde de 1405, la diferencia entre el número de hombres de las distintas collaciones de Sevilla 5.378 y el total de la ciudad, incluidos los francos 5.970, es de 592. Nicolás TENORIO Y CERESO, "Las milicias", (1907), nº X, pp. 259-260. Teniendo en cuenta estas cifras el porcentaje de francos sería del 11 por ciento, el de caballeros el 16,14 por ciento y el de lanceros y ballesteros el 83,83 por ciento. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302.

⁸⁷³ Antonio JAÉN, *Historia de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1971, p. 91.

⁸⁷⁴ Nicolás TENORIO Y CERESO, "Las milicias", (1907), nº IX, pp. 257-258. Aunque no señala estos datos, puesto que desglosa el número de hombres de la ciudad y la tierra que integraban los caballeros de cuantía, los ballesteros y los lanceros, es de interés el artículo de Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Las milicias concejiles", (1993b), p. 235. ¿El mayor número de los lanceros se debía a razones índole estrictamente de táctica militar, o, bien, como se deduce del estudio de Carlos J. FLORES VARELA, "Aportación al conocimiento de la estructura socio-profesional de Sevilla a principios del siglo XV", *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1241, tendría que ver con un predominio de los lanceros en todos los sectores profesionales? De este mismo autor véase también "Aproximación a la estructura poblacional de los barrios del sureste de Sevilla, 1405-1406", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, pp. 99-117.

⁸⁷⁵ Nicolás TENORIO Y CERESO, "Las milicias", (1907), nº X, pp. 259-260.

⁸⁷⁶ A.M.S., Papeles del Mayordomazgo. Sección XV.

⁸⁷⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 71, p. 164. Para una salida que tenía que hacer Álvaro Pérez de Guzmán, fechada el 24 de abril de 1405, se convocó a 1.222 hombres caballeros, ballesteros y lanceros de Sevilla y a 851 correspondientes a los pueblos, en total 2.073 hombres. Nicolás TENORIO Y CERESO, "Las milicias", (1907), nº XI, pp. 260-263.

⁸⁷⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 214, p. 361.

Las previsiones que hizo el infante de hombres necesarios para la próxima campaña al finalizar la de 1407, que comprenderían a los obispados de Jaén y Córdoba y al arzobispado de Sevilla junto con el obispado de Cádiz, y que debían de proporcionar los concejos, se elevaban a 2.000 caballeros y 20.000 peones⁸⁸⁰.

Los datos, no muy abundantes, son más numerosos para la campaña de 1410. Entre el 20 de marzo y el 9 de junio el infante don Fernando, el condestable, Alfonso Fernández de Melgarejo, alcaide de Zahara⁸⁸¹ y el adelantado Per Afán de Ribera requirieron a Jerez que apercibiese a su gente de armas, de los que se le piden 250 de a caballo y 450 de a pie. Además de los cuales aportó seis carpinteros, el mismo número de hacheros, quince pedreros y cuatro sierras con dos hombres cada una, así como los encargados de las carretas y los bueyes para ellas⁸⁸². Los de Morón, en número indeterminado, tomaron parte en la reconquista de Zahara y en la toma de Antequera⁸⁸³, donde se destacó alguno de sus caballeros⁸⁸⁴. En esta misma campaña estuvieron combatientes procedentes de Úbeda y Baeza⁸⁸⁵, de Córdoba y Carmona⁸⁸⁶, de Sanlúcar de Barrameda, en compañía de su señor don Enrique Pérez de Guzmán⁸⁸⁷, de Écija, que en principio debían ser 140 y estar bajo las órdenes de Tel González de Aguilar, su alcalde mayor, y de Alfonso Álvarez de Hínestrosa, comendador de Azuaga, de la Orden de Santiago, y que acabaron concretándose en 80⁸⁸⁸. Algunas poblaciones de la Tierra de Sevilla como Utrera, Alcalá de Guadaira, Lebrija, Alcalá del Río, Salteras y Castilleja del Campo, colaboraron con el envío de 10 hombres que tuvieron como misión guardar

⁸⁷⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 378; Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “La campaña de Antequera en 1410 y la toma de la plaza por el infante don Fernando”, *Revista de Historia Militar*, Año XXI, nº43 (1977), p. 47.

⁸⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVI, p. 301.

⁸⁸¹ Sobre este personaje véase Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), pp. 298-299.

⁸⁸² Algunos de ellos estuvieron en la toma de Zahara, como señala Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), pp. 254 y 260-261. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 357; señala la presencia del pendón de la ciudad en la campaña de 1410.

⁸⁸³ Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón*, (1990), p. 92.

⁸⁸⁴ Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), pp. 35-36.

⁸⁸⁵ María Josefa PAREJA DELGADO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, 1988, p. 75, sin concretar cifras. De la misma autora “Formación y funcionamiento de la hueste de Úbeda durante la Baja Edad Media”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993a, pp. 291-296.

⁸⁸⁶ Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “La campaña”, (1977), pp. 45-46.

⁸⁸⁷ Fernando GUILLAMAS GALIANO, *Historia de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar de Barrameda, 1990, p. 300 (Facsimil de la edición de Madrid, 1858).

⁸⁸⁸ A.M.É., Sección Gobierno, leg. 17, nº 26, leg. 18, nº 28-29 y Lib. 431, nº 77, citados por María Josefa SANZ FUENTES, “Écija y la frontera”, (1988), p. 347.

los caminos para impedir que la gente abandonase el real sobre Antequera⁸⁸⁹. Y en previsión de la campaña de 1410 Úbeda envió tropas en 1408⁸⁹⁰.

Fuera de Andalucía las noticias escasean. Una procedente de Sahagún parece estar relacionada con la campaña de 1407, ya que el concejo de la villa y el abad de San Benito de Sahagún establecieron una ordenanza, en 1408, por la que mandaban que los ballesteros del concejo que habían ido a la guerra devolviesen las armas⁸⁹¹. En relación con Burgos un documento procedente de las Actas del Concejo de la ciudad alude al repartimiento de ballesteros y lanceros que cupo a las colaciones de la ciudad en 1410 para servir en dicha campaña, en total 195 hombres⁸⁹². Precisamente, Burgos quebrantando los usos y costumbres de la villa de Miranda de Ebro había solicitado a su concejo ciertos maravedíes para ayuda del pago de las lanzas que el rey le había pedido para la campaña de 1410⁸⁹³. Creemos que este testimonio puede ser revelador de lo que debió de ser una importante aportación del conjunto de ciudades y villas de Castilla. Cifras bastante parecidas son las que aportó la ciudad de Cuenca, 185 ballesteros y lanceros, al menos por dos meses, a la campaña de 1407⁸⁹⁴. El cupo que correspondió al reino de Murcia al finalizar la campaña de este año fue de 621 ballesteros y 615 lanceros, en total 1.336 hombres de armas⁸⁹⁵, sin contar los caballeros de los que no poseemos cifras. En ambas campañas participó la villa de Alcántara, en la de 1407 al mando de Fernán Rodríguez de Villalobos, y en la de 1410 de Juan de Sotomayor, gobernador del maestrazgo, que llevaba ochenta lanzas de los partidos de Alcántara y La

⁸⁸⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 84-I, p. 331.

⁸⁹⁰ Adela TARIFA FERNÁNDEZ, “Úbeda fronteriza y cristiana en la historiografía giennense (ss. XIII-XVI)”, *La frontera oriental*, (1997), p. 227.

⁸⁹¹ Evelio MARTÍNEZ LIÉBANA, *El dominio señorial del monasterio de San Benito de Sahagún en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Madrid, 1990, p. 758.

⁸⁹² A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 agosto 8), fol. 47v.

⁸⁹³ La querella de la villa ante el rey data de 20 de octubre de 1410, posteriormente obtendría resolución favorable a su demanda, como recogen Francisco CANTERA BURGOS y Josefina ANDRÍO GONZALO, *Historia Medieval de Miranda de Ebro*, Miranda de Ebro, 1991, p. 175.

⁸⁹⁴ A.M.C., leg. 1131, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*, vol. III, Madrid, 1995, nº 97, pp. 376-378, y regesto del mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 185, pp. 429-431. Uno de sus regidores, Juan Hernández de Valera, fue armado caballero por el infante don Fernando durante el cerco a Setenil. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVIII, p. 297. Sobre Juan Fernández de Valera proporcionan datos Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, vol. II, Cuenca, 1953, p. 240, y Jesús MOYA PINEDO, *Corregidores y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 hasta 1850*, Cuenca, 1977, p. 14. Sobre la obligación que conllevaba ser armado caballero por un infante trata Nelly Raquel PORRO GIRARDI, “El estatuto jurídico”, (1974), p. 166, también en su otra obra *La investidura*, (1998), pp. 219-270, donde destaca el aumento de las investiduras en el campo en el siglo XV, p. 117.

⁸⁹⁵ Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, Valencia, 1994, p. 599 (Facsímil de la de Orihuela, 1902). Sobre la importancia de lo que gastaba la ciudad de Murcia en sueldos a los guerreros puede verse María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 317.

Serena⁸⁹⁶. De esta última campaña existe constancia documental de la contribución de Tordesillas, con lanceros y ballesteros, sin que sepamos en qué cuantía⁸⁹⁷. En 1410 también colaboraron con hombres de armas los concejos de Palencia⁸⁹⁸, Guadalajara⁸⁹⁹, y es posible que también lo hiciera Piedrahíta, a las órdenes de su señor Fernán Álvarez de Toledo⁹⁰⁰. Alba de Tormes fue otro de los concejos que aportó combatientes⁹⁰¹. La contribución de Galicia para esta campaña presenta el problema de la credibilidad, sobre todo por el elevado número de combatientes que se proporciona, nada menos que 9.000, divididos en tres tercios, agrupados por los obispados de origen: Lugo y Mondoñedo, Santiago, Tuy y Orense⁹⁰². Sin especificar qué número y a qué campaña también existieron aportaciones como la de Plasencia, que se personaliza en Fernán Rodríguez de Monroy⁹⁰³.

Un análisis de los datos expuestos nos lleva a considerar la mayor importancia cuantitativa de las ayudas de las ciudades y villas de Andalucía, superiores a las del resto de Castilla⁹⁰⁴. En efecto, razones de índole geo-estratégica, logística, económica y social

⁸⁹⁶ Jacinto ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, *Antigvedades*, (1661), Lib. III, cap. VI, fol. 142r. Gervasio VELO Y NIETO, *Castillos de Extremadura (Tierra de Conquistadores)*. Cáceres, Madrid, 1968, p. 438. Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 214, respectivamente para cada uno de los dos años.

⁸⁹⁷ A.H.P.Va., Sección Histórica, caja 265, n° 35; A.H.P.Va., s/sig, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 406, p. 236.

⁸⁹⁸ Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, (1976), p. 272.

⁸⁹⁹ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), p. 188.

⁹⁰⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 358.

⁹⁰¹ Ángel BARRIOS GARCÍA y José María MONSALVO ANTÓN, “Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV”, *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 7 (1983), p. 45, donde en la nota 51 y procedente del A.M.A.T., Lib. de Acuerdos del Concejo de 1411, fol. 16, recogen una petición de Juan II a dicho concejo exigiéndole el pago de 12.096 maravedíes “para pagar sueldo de dos meses a los omes de pie, ballesteros e lançero, del dicho concejo que están en mi servicio en la guerra de los moros”.

⁹⁰² Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario, armas y trivnfos de Galicia, hechos heróicos de sus hijos y elogios de su nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677, p. 499. Al frente de los de Lugo y Mondoñedo iba la Casa de Quiroga, los Moscoso del arzobispado de Santiago y de los obispados de Tuy y de Orense la Casa de Sotomayor. Es interesante destacar como “entre la Puebla de sanabria, i Benavente... tuvieron gran reierta estos Capitanes, sobre quien avía de ir delante, i vinieron a las manos, i fueron muertos algunas personas de importancia”. Por lo que después el “Tercio de Santiago se dio a Diego de Andrade, i el de Orense, i de Tui, a Iacome de Paços de Proben”. En relación con este hecho sabemos que un “medio hermano” de este último llamado “Garçia de Paços de Proven” perdió la vida en esta refriega, no así la bandera que su hermano “Gonçalo de Paços de Proben” defendió. Este hecho está citado como ejemplo de la defensa del honor del linaje, por Carlos BARROS GUIMERANS, “Cómo vive el modelo caballeresco la hidalguía gallega bajo medieval: los Pazos de Proben”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 233-234.

⁹⁰³ Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, Lib. I, cap. XXIV, pp. 83-84.

⁹⁰⁴ Hay que tener en cuenta como señala José CONTRERAS GAY, “La importancia histórica”, (1996), p. 126, que su eficacia disminuía en proporción directa a la duración de la campaña y a la distancia

parecen estar detrás de todo ello. En algún caso, la militarización, al menos teórica, de alguna de estas poblaciones era bastante elevada. Un 67,9 por ciento de media en 1407 en las parroquias de la ciudad de Sevilla y pueblos como Aracena, Cumbres Mayores, Cala y la Marotería podían ser movilizados⁹⁰⁵. En Alcalá la Real el grupo de caballeros representaba a finales del siglo XIV la elevada proporción del 18,5 por ciento, cifra sólo superada por Alcalá de los Gazules, con un 29,35 por ciento, Tarifa contaba en 1402 con un 12,5, a Antequera, al menos en teoría, se le asignaba el 19,35 por ciento, y Teba y Baeza contaban en 1407 con un 8,30 y un 14 por ciento, respectivamente⁹⁰⁶. Sin embargo, no hay que olvidar que quienes componían las milicias concejiles eran esencialmente pecheros que, si tomamos como referencia las solicitudes que se hacen a Sevilla y a Córdoba, superan a los caballeros más de once veces. La participación andaluza en el ejército fue muy importante⁹⁰⁷. Corroborando con ello lo afirmado en la *Crónica de los Reyes de Castilla*: “En esta guerra pocos hubo en el Andalucía que no pusiesen las manos”⁹⁰⁸. En cualquier caso su función sería esencialmente de carácter defensivo⁹⁰⁹.

Por otro lado, la proporción estimada de hombres de a pie realizada por el infante antes de la campaña de 1407 es del 78,13 por ciento, y de la de 1410 del 71,43 por ciento. Es posible que ninguna de las dos cifras se aproximen a lo que debió de ser la realidad, pero al contrario de lo que ocurre para la nobleza, de la que se ofrecen algunas cifras, sobre la gente de a pie tenemos que conformarnos con el escueto “muchacha gente de pie”⁹¹⁰.

entre el lugar del conflicto y sus lugares de procedencia. En términos parecidos se pronuncia Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), pp. 69 y 70.

⁹⁰⁵ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Los padrones militares en la Andalucía bajo-medieval, como fuentes demográficas”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 292-293.

⁹⁰⁶ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Poblamiento y frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval. Homenaje al Profesor Eloy Benito Ruano*, 1 (1988a), p. 215, proporciona los datos de Tarifa, Teba y Alcalá de los Gazules. El mismo autor menciona los porcentajes de Teba y Baeza en “La caballería popular en la frontera”, *II Estudios de Frontera*, (1998), p. 344, y todas las poblaciones aparecen citadas en su artículo “La caballería popular en la frontera”, *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, dirigé par Georges Martín, Paris, 2001, pp. 54-55. A juicio de José RODRÍGUEZ MOLINA, “Los no privilegiados en Jaén (siglos XIV y XV)”, *Hispania*, XLIII-155 (1983a), p. 487, el porcentaje de hidalgos y caballeros de la ciudad de Baeza y su término sería del 12 por ciento. No obstante, en poblaciones de su Tierra, como la entonces aldea de Linares representaba el 8,94 por ciento del total, como se puede ver por los datos que se proporciona Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Una aproximación al Linares medieval (siglos XIII-XV)”, *Cuatro Estudios sobre Historia de Linares*, vol. II, Linares, 1982, p. 49.

⁹⁰⁷ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La guerra”, (1993a), p. 657, centrándose en los finales del siglo XV menciona su importancia, y estaría por encima de las que proporciona en el transporte y el abastecimiento.

⁹⁰⁸ Francisco ALIJO HIDALGO, “Nacimiento y ocaso de las parroquias antequeranas de San Salvador y San Isidro (1410-1667)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 9 (1997), p. 232.

⁹⁰⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar”, (1993e), p. 215.

⁹¹⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 118 y 397.

Buena parte del número de hombres de armas disponibles se conocían con anterioridad merced a los padrones que a tal efecto se llevaban a cabo y a los alardes que se realizaban de forma periódica. Se trataba de evitar la desproporción entre los combatientes que se estimaban y la realidad⁹¹¹, servían para controlar a los concejos y tenían un carácter fiscal. Sin ánimo de ser exhaustivos, valgan como ejemplo los que se confeccionaron por parte del corregidor de Córdoba en 1406 sobre los caballeros de premia y de cuantía existentes en la ciudad⁹¹², en 1407 en la sierra onubense⁹¹³, o en este último año en la ciudad de Baeza⁹¹⁴. Los datos que ofrece éste revelan una altísima proporción de vecinos y moradores de Baeza y su tierra válidos para la guerra. De los 2.364 contabilizados 2.028 son considerados aptos.

Al margen de las campañas citadas nos ha llegado la noticia de que en el reparto efectuado en 1411, sin duda en previsión de otra campaña, correspondieron a la pequeña población de Abanilla catorce ballesteros y catorce lanceros⁹¹⁵, lo que además puede servirnos para evaluar las importantes aportaciones de los núcleos del entorno cercano a la frontera castellano-granadina.

D. *Las tropas de los eclesiásticos*

Desconocemos las aportaciones que hizo efectivas la Iglesia castellana a las campañas militares, sin embargo creemos importante que en agosto de 1405 el rey Enrique III considerase que esta institución debía aportar 1.500 lanzas, que rebajaría a 1.000, de las que 36 corresponderían a la iglesia de Cuenca y 30 a la de Burgos⁹¹⁶.

Sólo dos de los altos dignatarios de la Iglesia castellana, el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, y el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, consta que participarán en alguna de las campañas contra el reino de Granada. Del primero sabemos que llevó gente propia a la conquista de Antequera en 1410⁹¹⁷. Sin embargo, su

⁹¹¹ En algunos casos, como el de Sevilla, esta desproporción llevó a examinar las nóminas de francos en previsión de nuevas campañas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302.

⁹¹² Así lo toma Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Córdoba y su Campiña. Una comarca fronteriza al comenzar el siglo XV. (Apuntes sobre una problemática municipal y regional)”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), p. 21, de M. A. ORTÍ BELMONTE, “El Fuero de Córdoba y las clases sociales de la ciudad”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, (1954), p. 24.

⁹¹³ A.M.S., Sección 16, nº 40, citado por Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Los padrones”, (1978), p. 290.

⁹¹⁴ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1-2, se encuentra publicado en *Censo de población*, (1829), pp. 91-93.

⁹¹⁵ Juan TORRES FONTES, *El Señorío de Abanilla*, Murcia, 1962a, p. 57.

⁹¹⁶ Así lo recoge de B.N., Mss. 13072, fol. 250r-251r, Fernando SUÁREZ BILBAO, “La guerra”, vol. II, 1997, nota 5, p. 1423.

⁹¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322. José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 30, indica que don Lope fue uno de los jefes de los caballeros gallegos. “En el testamento de Fernán García Barbá de Figueroa, otorgado en el año 1473 se hace referencia en los siguientes términos a la expedición de D. Lope: “As costas que tebo (Antonio García de Saavedra, padre de Fernán García) ennas sahidias que fiso con os demais fidalgos da terra en compañía do señor arçobispo

actuación más resaltada tuvo lugar poco después, con la toma de Xébar, donde fue herido⁹¹⁸. Por su parte, don Sancho participó en las dos acciones. En 1407 no consta su intervención en ningún hecho de armas, aunque es previsible conociendo su actuación posterior. Fue en estos momentos cuando costeó 120 lanzas y 600 hombres, una mitad ballesteros y la otra lanceros⁹¹⁹. En 1410 también habría llevado hombres a su costa, al margen de los que llevó de la ciudad de Palencia⁹²⁰. Pero su figura ha quedado vinculada a los inicios de las hostilidades contra Antequera en 1410, cuando el 6 de mayo de este año, en la batalla de la Boca del Asno, colaboró de forma decisiva en el triunfo castellano al ser uno de los que venció a los infantes granadinos⁹²¹.

Ambos prelados habían quedado en la parte del infante tras la división de la administración del reino entre los regentes. Don Sancho de Rojas como oidor de la Chancillería tenía que ir con el infante, pero además hay que tener en cuenta, las especiales relaciones que mantuvo con don Fernando a lo largo de su vida y lo que podemos denominar coherencia entre su discurso y sus acciones. En este sentido don Sancho había proclamado en las Cortes de 1407 la necesidad de que todos, nobles y prelados, sirvieran y ayudaran con sus personas y haciendas en lo necesario para la guerra⁹²².

Menor seguridad tenemos en la participación de don Alfonso de Egea, administrador apostólico del arzobispado de Sevilla y patriarca de Constantinopla quien, según Ortiz de Zúñiga, salió el día 6 de mayo de 1410 “con una lucida tropa a su costa”⁹²³. En cualquier caso, en lo que no parece haber duda es en que este prelado fue el encargado por Martín I de Aragón de comunicar a su sobrino, el infante de Castilla, su deseo de fijar la fecha para una entrevista entre ambos a celebrar en Zaragoza. García de Santa María no dice que don Alfonso de Egea llegase a Antequera, sino que afirma que “llegó a Sevilla... que vino por mar del Papa Benedicto e del rey don Martín de Aragón”⁹²⁴. Teniendo en cuenta la fecha que ofrece Ortiz de Zúñiga, 6 de mayo, y la

et perlado de Santiago don Lope de Mendoza...contra os mouros da Andalucía fasta que se ganou a cibdad de antequeira”. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), nota 1, pp. 11-12.

⁹¹⁸ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 600; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 393.

⁹¹⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447.

⁹²⁰ Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, (1976), p. 272.

⁹²¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, pp. 219-220; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 304-310. El nombre de los dos infantes Alí y Ahmad y su parentesco con Yūsuf III, del que eran hermanos, lo señala José Luis del PINO GARCÍA, “La conquista de Antequera”, *Temas de Historia Militar. (Comunicaciones del Primer Congreso de Historia Militar-Zaragoza, 1982)*, vol. II, Zaragoza, 1985a, p. 177.

⁹²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VIII, p. 281. Por su parte, Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 74, pone en su boca “todos deuemos de yr con él muy esforçados de corazón”.

⁹²³ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 325.

⁹²⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 71; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 316.

muerte del monarca catalano-aragonés, 31 del mismo mes y año, y que según García de Santa María el conocimiento de su misión se conoció pocos días antes de la muerte del rey de Aragón, sería materialmente imposible en la época su estancia en Antequera al frente de una tropa, su ida hacia Aragón y su vuelta por mar hasta Sevilla pocos días antes del deceso. En contra de lo afirmado por Ortiz de Zúñiga también está el carácter político que este eclesiástico desempeña en Castilla, al ser uno de los hombres de confianza de Benedicto XIII en ella.

Por lo tanto, las ayudas del estamento eclesiástico a las campañas militares habrían sido más de carácter espiritual, ideológico y económico que en forma personal.

2. 3. 5. La composición del ejército granadino

La carencia de documentación y las escasas y, posiblemente, exageradas menciones que proporcionan las crónicas, hacen que nuestros conocimientos sobre el ejército nazarí sean bastante limitados⁹²⁵. Lo que pretendemos exponer aquí, basándonos en las crónicas castellanas, es una aproximación al número de los integrantes de este ejército, y los problemas que tuvo a consecuencia de ello.

Según Seco de Lucena las fuerzas que componían el ejército nazarí eran los andalusíes, las milicias africanas y los renegados, y sus tropas de a pie⁹²⁶ estaban integradas por arqueros, ballesteros y hombres de adarga y espada⁹²⁷. La mayor parte serían andalusíes, cuya movilización era más fácil teniendo en cuenta, como pudo ocurrir en 1410 durante el cerco a Antequera, que es un deber religioso para todo musulmán la defensa de su frontera que, en este caso, implicaba la integridad de la “casa

⁹²⁵ Existe una obra cuya consulta nos ha sido imposible que trata sobre el ejército nazarí en una de sus partes. Ahmad Mujtār al-Abbādī, *Shuwar min hayât al-harb wa-l-ijihâd fî l-Andalus*, Alejandría, 2000. [Imágenes de la vida guerrera y del jîhad en al-Andalus]. De la que da cuenta María Jesús VIGUERA MOLINS, “La organización militar en al-Andalus”, *Revista de Historia Militar. Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, año XLV, número extraordinario (2001), pp. 20-21.

⁹²⁶ Utilizamos la expresión “tropas de a pie” en lugar de infantería por cuanto ésta es aquella tropa instruida capaz de combinar por su frecuente ensayo, todas sus acciones a la voz del que manda, para lo que eran necesarios el silencio, el orden y la disciplina, como señala Miguel ALONSO BAQUER, “Las guerras y su técnica en la época del Renacimiento”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 344-345. Sobre la importancia que se concedía en la época al orden y a la disciplina llama la atención Curt J. WITTLIN, “El vocabulario militar de Pero López de Ayala en sus *Crónicas* y en su traducción de Tito Livio”, *Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Alan M. Gordon y Evelyn Rugg, Toronto, 1980, p. 808, donde señala que Ayala en el prólogo de su traducción de Tito Livio menciona veintinueve veces las palabras “ordenança y disciplina”. Precisamente la estrategia y la disciplina fundamentales en la estrategia militar hacen, a juicio de Ángel GÓMEZ MORENO, “La *militia* clásica y la caballería medieval: las lecturas de *re militari* entre Medievo y Renacimiento”, *Evphrosyne. Revista de Filología Clásica*, XXIII (1995), p. 89, que la traducción de las *Décadas* de Tito Livio de Pero López de Ayala se ofrezcan como un auténtico manual de caballería.

⁹²⁷ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El ejército”, (1971), pp. 35-36. Un estudio de los componentes del ejército nazarí, su número y organización, que abarca hasta el siglo XIV, es el ya citado de Cristobal TORRES DELGADO, “El ejército”, (1988), pp. 197-217. La adarga era un escudo de cuero, ovalado o en forma de corazón, con un solo brazal en su parte posterior, como señala Francisco GAGO-JOVER, *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*, Granada, 2002, p. 19. El brazal era el arnés del brazo como señala Salvador LÓPEZ QUERO, “Léxico militar en el *Cancionero de Baena*”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*. Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, pp. 273-274.

del Islam”⁹²⁸. De este origen debían de ser la mayoría de las tropas que acudieron a auxiliar a Antequera, y cuyas enormes bajas estarían motivadas por una leva hecha con gran premura⁹²⁹. Precisamente esta circunstancia pudo ser el motivo de la muerte del jurista granadino Abú Yahyà ibn Asim, del que se dice que se apresuró a incorporarse a la expedición que Yūsuf III envió en socorro a Antequera⁹³⁰. Otros andalusíes alistados en el ejército nazarí eran algunos mudéjares procedentes de los reinos de Murcia⁹³¹ y de Valencia que, en algunos casos, colaboraban con las algaras de musulmanes granadinos que se internaban en ellos. La importante población mudéjar de estos dos reinos, y las ayudas prestadas por éstos a los granadinos⁹³², hizo que se considerase la posibilidad de una entrada del rey de Granada, con la intención de sacar de ellos “cuarenta mil moros de pelea que le serán de grande importancia para poder salir al encuentro del Infante poderosamente y darle batalla”⁹³³. ¿Se trata de una más de las muchas falsas alarmas que circulaban por las zonas fronterizas, obedece a un deseo de no descuidar o incrementar la defensa o, por el contrario, es una posibilidad considerada por los granadinos ante la escasez de su ejército?

En segundo lugar, en orden de importancia, se situaban las tropas africanas⁹³⁴. Durante las campañas de 1407 y de 1410, los castellanos trataron de cortar esta vía de

⁹²⁸ Alfonso CARMONA GONZÁLEZ, “La frontera: doctrina”, (1997), pp. 47.

⁹²⁹ Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “La campaña”, (1977), p. 33.

⁹³⁰ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Los Banu Asim intelectuales y políticos granadinos del siglo XV”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, II (1953a), p. 13. También del mismo autor las obras “Una hazaña de Ibn Asim, identificada”, *Al-Andalus*, XVIII (1953b), pp. 209-211 y “La escuela de juristas granadinos del siglo XV”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, VIII fasc. 1 (1959), p. 6. Milouda CHAROUITI HASNAOUI, “Una familia de juristas en los siglos XIV y XV: los Banū Āsim de Granada”, *Estudios Onomásticos-Biográficos de al-Andalus. (Homenaje a José María Fórneas)*, editados por Manuela Marín, vol. VI, Madrid, 1994, pp. 174-176. María Isabel CALERO SECALL, “Familias de cadíes en el reino Nazarí”, *Actas del XVI Congreso de la Union Européenne d’arabisants et d’islamists*, Concepción Vázquez de Benito y Miguel Ángel Manzano Rodríguez (Editores), Salamanca, 1995, p. 80, lo incluye entre los miembros de su familia que desempeñaron el cadiazgo. J. LIROLA DELGADO, “Ibn Asim al-Šahīd, Abū Yahyà”, *Enciclopedia de Al-Andalus. Diccionario de autores y obras andalusíes*, Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dir), Granada, vol. I, 2002, nº 260, p. 502, se señala que su muerte en Antequera hizo que se le diera el sobrenombre de šahīd “el mártir”. Por Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), p. 87, sabemos que en el momento de su muerte era cadí de Alhama.

⁹³¹ A los mudéjares castellanos se les prohibió en 1407 abandonar el reino y cambiar de residencia. Rachel ARIÉ, “Sobre la vida socio-cultural en la frontera oriental nazarí: el ambiente humano y la irradiación intelectual”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, p. 506.

⁹³² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 210 y 230.

⁹³³ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954), p. 210.

⁹³⁴ M.C. JIMÉNEZ MATA, “Características socio-históricas del Reino Nazarí hasta mediados del siglo XIV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, pp. 346-348. Este autor habla de los “Combatientes de la Fe” meriníes, de los que algunas de sus características son el ser un cuerpo bien pagado, no muy bien admitido por la población y que servían al reino de Fez en sus deseos de injerencia en el reino de Granada. Algunos estudios que tratan sobre esas tropas, si bien centrados en épocas anteriores a las aquí consideradas, son los de Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, 1992, y el de Pilar GARRIDO CLEMENTE, “La actitud nazarí ante las expediciones

suministro de combatientes que, procedentes de los reinos norteafricanos, atravesaban por el estrecho de Gibraltar. Esa habría sido, a juicio de Lorenzo Valla, la principal razón que movió al infante don Fernando a disponer la preparación de la armada castellana⁹³⁵. La derrota de la flota musulmana supuso el control del Estrecho por Castilla, la ruptura de este vínculo de solidaridad religiosa entre los reinos musulmanes de ambas orillas del Mediterráneo, y dejó al descubierto cuál era la naturaleza de parte de la flota, el transporte de hombres, caballos y equipos militares⁹³⁶. A este respecto García de Santa María especifica que eran “ochocientos de caualllo, marines, e diez cargas de doblas para ayuda de la guerra e para sueldo a estos, e pan e otras cosas para su mantenimiento”⁹³⁷ los que llevaba la flota musulmana derrotada en 1407.

Siguiendo la clasificación efectuada por Seco de Lucena en tercer lugar están los renegados. Es raro encontrar testimonios de renegados cristianos que traicionen a los granadinos o ayuden y colaboren con los castellanos, pero los hay, como ocurrió con Hamete, natural de Carrión de los Condes, que apercibió a los habitantes de Lucena, y logró que los nazaríes no asediasen esta población⁹³⁸. Lo más normal es que traten de descargar su odio contra los cristianos y sus poblaciones. Ese fue el caso de N. Lorenzo que, refugiado en Granada por una cuestión personal, llevo a cabo numerosos asaltos en la gobernación de Orihuela en 1409⁹³⁹. Alguno de estos renegados llegó a servir en los círculos cortesanos de Granada, como ocurrió con Abū Surūr Mufarriy, que liberó al príncipe Yūsuf preso en Salobreña⁹⁴⁰.

Las cifras que se han dado sobre el ejército nazarí son asombrosas, 86.000 en el asedio a Jaén en 1407, o 127.000 en el que fue sobre Alcaudete en 1408, por poner unos casos⁹⁴¹. De haber sido así llama la atención la escasa duración de sus campañas. ¿Movilizar un ejército de 86.000 soldados para retirarse tras tres días de asedio? y ¿otro de 127.000 tras cuatro? En el primer caso, la pretensión del rey de Granada no era sólo aliviar la presión que estaba realizando el infante castellano sobre un sector de su frontera, el medio para alcanzar tal fin podía haber sido más reducido. Un ejército de esas dimensiones hubiera implicado dejar desguarnecida la defensa de buena parte del reino y, por lo tanto, hacerlo más vulnerable. Por lo que sabemos, un asedio y otro se diferencian sobre todo en el empleo de tecnología, sobre todo armas de fuego, de las que se carecía en el de Jaén⁹⁴², y de las que sí habrían dispuesto los granadinos en el de

benimerines a la Península: los *šuyūj al-guzāt*”, *Al-Andalus y el Norte de África: relaciones e influencias*, Pablo Beneito y Fátima Roldán (Eds.), Sevilla, 2004, pp. 85-90.

⁹³⁵ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 91.

⁹³⁶ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), pp. 91 y 95.

⁹³⁷ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 114.

⁹³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVI, p. 288; Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 106-107.

⁹³⁹ Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, (1994), p. 599.

⁹⁴⁰ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El ejército”, (1971), p. 37. Según recogemos de Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), pp. 78-79 y 80, este personaje acabó siendo suegro de Yūsuf III, y además visir y gran *hāyib*.

⁹⁴¹ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 164 y 207, respectivamente.

Alcaudete⁹⁴³. La logística tampoco parece ser muy adecuada, por lo que al encontrarse con más resistencia de la esperada y, en algún caso, como ocurrió en Jaén, con la muerte de uno de sus principales capitanes, y lo que ello conllevaba de adhesión de parte de la tropa, no tuvo más remedio que levantar el cerco. También nos parecen desmesuradas las cifras que se han dado sobre el ejército de los infantes moros que acudía a ayudar a Antequera, en total 85.000, aunque pueden ser más fiables, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia de la población asediada. En efecto, aunque mantengamos todas las reservas posibles sobre el número de combatientes granadinos⁹⁴⁴, sí que pudo formarse un ejército mayor por la razón señalada, por la movilización de la población a través de un llamamiento general y por la cercanía del lugar de concentración, Archidona, a la población cercada, Antequera.

Las elevadas cifras contrastan con la opinión expresada en algunos estudios sobre las dimensiones del ejército nazarí⁹⁴⁵. A esto se puede objetar con las que proporciona una fuente más fiable, el documento, ya citado, procedente del Archivo General de Simancas, sobre un alarde realizado en 1406, según el cual el rey de Granada podía disponer de 100.000 hombres⁹⁴⁶. A nuestro juicio la importancia del documento reside, además de proporcionar este dato, en especificar que era en todo el reino, con lo cual la movilización y el traslado de 85.000 combatientes a Antequera, por ejemplo, debía de ser muy dificultosa. Otra razón para poner en cuestión estas cifras es su comparación con las que poseemos del ejército castellano que, no alcanza ni con mucho la menor de ellas, aunque los objetivos de ambos fuesen los mismos, el asedio a poblaciones del otro reino. En el caso castellano ¿se debía a su mayor capacidad tecnológica? y por lo tanto ¿no necesitaba un número tan elevado de combatientes? Ni teniendo en cuenta la importante población del reino de Granada y su cercanía a los núcleos atacados pueden olvidarse el mayor potencial demográfico castellano y sus recursos. Sí resultan más creíbles las cifras que se dan de la caballería, en torno a los 7.000 o 7.500, que están más en relación con la demografía del reino nazarí.

En cualquier caso, las ofensivas granadinas son la excepción no la regla, que es la defensa, y cuando aquellas se producen lo más normal es que sus integrantes sean poco numerosos, tratando de contrarrestar su inferioridad numérica y militar⁹⁴⁷. La

⁹⁴² ¿Conocía el rey de Granada el mal estado de los muros de Jaén, como ya había denunciado el maestre de Calatrava a Enrique III el 29 de mayo de 1406 y consideraba factible su toma? La carta procedente de A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 115, la citan Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La frontière”, (1972b), p. 503, y Fernando SUÁREZ BILBAO, “La guerra”, vol. II, (1997), p. 1430.

⁹⁴³ En el de Alcaudete Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, p. 305, dice que eran cuatro lombardas y muchos truenos. Según Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 207, llevaba consigo escalas, lombardas, mantas y grandes pertrechos.

⁹⁴⁴ Con ser cifras muy elevadas nos parecen más razonables las de 4.000 caballeros y 50.000 peones que se ofrecen en B.N.P., Ms. 216, fols. 84r-85r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 10, pp. 164-165, y por parte de Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción general de África*, vol. I, Madrid, 1953, fol. 219v (Facsímil de la edición del Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego de Saavedra Fajardo [Granada, 1573]).

⁹⁴⁵ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, *El período nazarí*, (1987), p. 343.

⁹⁴⁶ Así lo toma de A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 169, José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, *El período nazarí*, (1987), p. 343.

incapacidad militar granadina se muestra en las pocas ocasiones en que fueron capaces de poner en aprietos a alguna fortaleza fronteriza castellana⁹⁴⁸ y menos a una villa o ciudad, a pesar, como señala Manuel Rojas Gabriel, del deficiente grado de conservación de los muros y defensas de muchas de ellas⁹⁴⁹.

Así pues, el ejército granadino a comienzos del siglo XV tendría escasa importancia cuantitativa por la larga etapa de tranquilidad existente con Castilla⁹⁵⁰, o por la escasez de población en el conjunto del reino nazarí⁹⁵¹. Es posible también que existiera una cierta animadversión de parte de la población hacia el servicio de armas, por lo cual eran necesarias tropas procedentes del norte de África que a veces se establecían en ciertas zonas fronterizas, como los zenetes meriníes⁹⁵², o los mudéjares procedentes de Castilla y de Valencia, sin olvidar la colaboración que ofrecía la configuración geográfica del territorio granadino y su sistema de defensa.

2. 3. 6. *Ofrecimientos de colaboración y ayuda exteriores*

Los ofrecimientos⁹⁵³ de combatientes y las ayudas que con carácter oficial se hicieron a la corte castellana para combatir a los musulmanes responden a motivos distintos. En el caso de los primeros, todos de condición noble, sobre todo, recibir la caballería y ganar las indulgencias predicadas por la cruzada⁹⁵⁴. También estarían la

⁹⁴⁷ Juan TORRES FONTES, “La actividad bélica granadina en la frontera murciana (ss. XIII-XV)”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3 (1986), pp. 726 y 733. Según Manuel ROJAS GABRIEL, “El valor bélico de la cabalgada en la frontera de Granada (c. 1350-c. 1481)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001), p. 301, la cabalgada fue casi el único recurso ofensivo importante para los granadinos.

⁹⁴⁸ Salvo casos como los de Priego, Las Cuevas y Zahara. Sobre la importancia que se dio a la toma de esta última población por parte musulmana puede verse Milouda CHAROUTI HASNAOUI, “Conflictos en la frontera granadino-castellana poetizados por Al-Basti e Ibn Furkūn (s. IXH-XV)”, *La frontera oriental*, Almería, 1997, p. 114. En relación con Zahara y lo que escribió sobre ella Ibn Furkūn véase Antonio PALACIOS ROMERO, “Yūsuf III en el Diván de Ibn Furkūn”, *Al-Andalus-Magreb*, 7 (1999), p. 262, especialmente.

⁹⁴⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 42 y 54-55, referidos respectivamente a las Cortes de Ocaña de 1422 y de Palenzuela de 1425. Se hacen eco de esa situación Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), pp. 304 y sin citarlas expresamente en la página 317, y María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1997, p. 664.

⁹⁵⁰ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, *El período nazarí*, (1987), p. 343.

⁹⁵¹ Basándose en lo que indica Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319, respecto a los moros que querían atacar al real del obispo de Palencia al comienzo de la campaña de 1410. “...que venía toda la sierra cubierta de Moros, e traían todos quezotes vermejos, y las barbas y cabellos alfeñados”, es lo que mantiene Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), p. 86, pues según él del color de las barbas y cabellos se puede deducir que ese ejército granadino estaba compuesto por personas de edad avanzada, ya que los tenían tintados con alheña.

⁹⁵² Juan TORRES FONTES, “La actividad bélica”, (1986), p. 727-728, señala de ellos que estaban imbuidos de un gran ardor bélico.

⁹⁵³ En estos ofrecimientos sin duda tuvo que influir mucho como señala el cronista que “se sonaba por todo el mundo la guerra que el Rey de Castilla hacía contra los Moros, e las cosas que el Infante su tío había hecho contra ellos”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VII, p. 314.

honra y la gloria⁹⁵⁵. Por el contrario, las ayudas que se propusieron con carácter oficial, como la de Portugal, lo que tratan es de ganarse la confianza del reino castellano. De otro carácter y fuera del tiempo en que tuvieron lugar las campañas sería la que propuso la embajada del duque de York ante el rey de Aragón, en 1413, puesto que además reivindicaba el trono castellano y pretendía importantes señoríos en este reino⁹⁵⁶.

Las ayudas prestadas a Castilla no fueron cuantitativamente importantes, hay que tener en cuenta sobre todo la distancia desde los lugares de origen de los caballeros hasta el escenario del combate. Por lo tanto, al margen de los gastos de armamento, personal, bestias, etc., que comportaba una campaña para el caballero, hay que sumarle los de un largo desplazamiento. Esto, sin duda, retrajo a muchos de acudir a combatir a la religión islámica. Sin embargo, otro tipo de razones que podemos denominar de carácter interno, en reinos como Francia, también se deben considerar a la hora de tener en cuenta que algunos nobles de ese origen se apartaran del compromiso que habían expresado. Aunque también debió de ser muy importante la postura oficial castellana, contraria, en principio, a la participación extranjera⁹⁵⁷. Aun así fue más que testimonial aunque, por razones obvias, no se pueda calificar como trascendental.

A. Los nobles franceses y alemanes

La atracción que ejercía el reino de Granada sobre la nobleza transpirenaica fue bastante importante a lo largo de este período. Existía un gran interés por parte de nobles del ámbito francés y del Imperio por poder llegar a Granada⁹⁵⁸, pues les animaba el deseo de aventuras, pero en el caso del reino nazarí además el adentrarse en lo desconocido y misterioso que representaba un reino musulmán. La totalidad de los testimonios que hemos manejado dejan bien a las claras que estas peticiones de paso hacia Granada fueron posteriores a los años en que se enfrentaron este reino y Castilla y, por lo tanto, muestran cuál era el objetivo que animaba a estos caballeros.

⁹⁵⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La organización militar", (1993e), p. 220.

⁹⁵⁵ Como señala Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, 1994, p. 98, la aspiración a la gloria caballeresca y al honor está unida inseparablemente al culto a los héroes, siendo en gran medida una vida de imitación.

⁹⁵⁶ Se ofrecía venir con la gente que el rey estimase de a pie y de a caballo, armados y desarmados, señores, caballeros y escuderos, por veinte meses, que comenzarían a partir de la fiesta de Pascua de 1414. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XII, cap. XXV, p. 357.

⁹⁵⁷ Así se expresó el embajador Fernán Pérez de Ayala ante el ofrecimiento de los nobles franceses en 1409. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 70. Aunque no manifiesta un sentir oficial también expresa el malestar castellano si se producía este hecho fray Diego de Valencia. *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 35, p. 84.

⁹⁵⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2389, fols. 49v-50r; Robert AVEZOU, "Rapport à M. le Directeur des Hautes-Etudes hispaniques. Ferdinand I de Antequera (1412-1416)", *Bulletín Hispanique*, XXIX (1927), p. 360; A.C.A., Cancillería, reg. 2385, fol. 20r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, "Cartas de recomendación", (1960a), nº 7, pp. 398-399; Martín de RÍQUER, *Vida caballeresca en la España del siglo XV*, Madrid, 1965, p. 16, y del mismo *Caballeros andantes españoles*, Madrid, 1967, p. 103, especialmente; A.C.A., Cancillería, reg. 2388, fols. 119r-120, publicado por Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "Caballeros centroeuropeos en la corte aragonesa", *Miscellanea Barcinonensia*, XXVIII (1971), nº III, pp. 37-38.

Esa atracción, no para conocer qué era lo que diferenciaba al reino nazarí de otros de la Europa del momento, sino para combatirlo, la habían sentido antes caballeros de esos reinos centroeuropeos. A estos caballeros, por el contrario, les animaba el “servicio de Dios e suyo”, y formaban parte de lo que, parafraseando a Adeline Rucquoi, podemos denominar una “internacional caballeresca”, por lo que también tenían gran importancia en su ofrecimiento el honor y la fama. El conocimiento que tuvieron en sus reinos de los hechos de armas que se libraban en el sur de la Península Ibérica se debió, entre otros, a la correspondencia que existía con Castilla⁹⁵⁹ y a los embajadores castellanos que los visitaron⁹⁶⁰. Estas circunstancias, unidas a su poder económico, hacen que los nobles que se ofrecen pertenezcan todos al ámbito de la corte, aunque su ayuda, en ningún caso, puede calificarse de carácter institucional sino privado. Las propuestas de ayuda que conocemos tuvieron lugar en medio de las campañas de 1407 y de 1410, según Pérez de Guzmán en 1409⁹⁶¹, también en las crónicas de García de Santa María nos encontramos con que se sitúan en ese mismo año, aunque en la publicada por Donatella Ferro se dice que fue en 1410⁹⁶². Creemos por lo expresado por Pérez de Guzmán y por la crónica de García de Santa María, publicada por Carriazo, que el año fue el de 1409. También discrepan los citados cronistas sobre la secuencia de los hechos. Para Pérez de Guzmán hubo primero una embajada enviada por el duque de Borbón y por el conde de Claramonte a la corte castellana, y después otra en representación del duque de Austria y del conde de Luxemburgo⁹⁶³. Sin embargo, García de Santa María hace coincidir en su crónica las citadas embajadas al afirmar: “Vinieron embaxadores... de algunos grandes señores de Alemania e de Francia”⁹⁶⁴, creemos que para abreviar o por cuestiones de estilo, mientras que en la edición de Carriazo sí aparecen claramente diferenciadas⁹⁶⁵. Nos inclinamos a pensar en la existencia de las dos embajadas, aunque las citadas crónicas sólo fechen una de ellas, y consideramos que la llegada de ambas en el mismo año, primero la francesa y después la alemana, pudo deberse a la mayor o menor distancia existente entre sus reinos y Castilla. Otra cuestión que podía ser controvertida es si la embajada francesa era en representación de los dos grandes señores señalados, o, por el contrario, en ella se podían integrar más nobles. Creemos que las

⁹⁵⁹ Valga como ejemplo del conocimiento de la guerra entre Granada y Castilla en Francia. A.N.P., J. 604-77. Lat., perg, publicado por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Madrid, 1898, n° 55, pp. 220-222, y regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 99.

⁹⁶⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 70.

⁹⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VII, p. 314.

⁹⁶² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 271.

⁹⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, caps. V y VII, p. 314. El duque de Borbón era Luis II, murió en 1410; el conde de Clermont era su hijo Juan, quien le sucedió en el ducado de 1410 a 1434, año en que murió en Londres donde estaba prisionero de los ingleses tras la batalla de Azincourt; el duque de Austria era Alberto de Habsburgo, emperador en 1438; el conde de Luxemburgo era Waleran III, condestable de Francia en 1412-1413, murió en 1417. Estos datos los proporciona Beatrice LEROY, “Un modèle de souverain au début du XV^e siècle: Ferdinand d'Antequera, d'après les Chroniques de Castille de Fernan Perez de Guzman”, *Revue Historique*, CCXCIV/2 (1995), nota 9, p. 206.

⁹⁶⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69.

⁹⁶⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 271-272 y 280-282.

palabras de García de Santa María son bastante esclarecedoras al respecto, cuando afirma que “con Fernan Perez escribieron sus cartas de creencia a todos los caballeros de Francia que les abian escripto” “E des que obo librado su embaxada dio sus cartas de creencia al conde de Claramonte e a los otros caballeros que el rey e la reina e el infante enviaban”⁹⁶⁶.

La embajada francesa fue más concreta a la hora de ofrecer sus servicios y desde un punto de vista cuantitativo suponía una fuerza considerable, mil hombres de armas y dos mil arqueros por un espacio de seis meses, a su costa⁹⁶⁷, lo que hubiera sido demasiado gravoso para dos nobles. Por el contrario, la de los dos señores alemanes sólo pone de manifiesto que vendrían, a su costa, con lo que pudiesen⁹⁶⁸, de lo que podemos deducir que cuantitativamente sería poco relevante. El que se presente tratando de conseguir otro objetivo, como era el matrimonio del duque de Austria con la reina viuda doña Beatriz, nos hace dudar de las verdaderas intenciones de al menos uno de sus impulsores. En ambos casos, los ofrecimientos tienen que aplazarse, ante las razones expuestas por la corte castellana, la carestía de pan en Andalucía ese año y las treguas existentes con Granada, por lo que se les haría saber cuando se iniciase la ofensiva otra vez⁹⁶⁹. Eran palabras de cortesía que no respondían en su totalidad a los pensamientos del infante que, por lo que sabemos de la respuesta enviada con Fernán Pérez de Guzmán durante su embajada a Francia, no quería hacer la guerra con extranjeros⁹⁷⁰. La anterior afirmación corroboraría también su negativa a aceptar las ayudas prometidas desde Portugal posteriormente. La participación que se admite por Castilla otorgaba a los nobles franceses y a sus tropas un papel secundario al tratar de mantenerles alejados del escenario principal de los combates, trataba de resguardar el flanco más débil y de asegurar con ello la separación entre los combatientes de ambos reinos. En primer lugar se desaconseja su llegada por tierra -sin duda por las consecuencias de todo tipo que ello podría tener⁹⁷¹-, en segundo término y aduciendo razones de índole logística, su participación sería la de mantenimiento de la flota que controlaba a la de los reinos musulmanes ribereños del Mediterráneo occidental, estando bajo el mando del almirante castellano, y por último les concedía el papel de meros observadores de los combates⁹⁷². La aceptación francesa de llegar por mar no deja de ser una mera respuesta de buena educación en presencia del embajador castellano. La realidad demostró que las condiciones no se ajustaban a sus pretensiones, por lo que decidieron no venir⁹⁷³, aunque

⁹⁶⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 69 y 70.

⁹⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. V, p. 314; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 272.

⁹⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VII, p. 314; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 281.

⁹⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, caps. V y VII, p. 314; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 281.

⁹⁷⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 70.

⁹⁷¹ La razón que expone Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 272, es que la gente le haría daño en la tierra.

⁹⁷² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 70.

según García de Santa María sus planes fueran comprar mil caballos para los hombres de armas, que pretendían estar con el infante, y la demás gente que quedase en la mar⁹⁷⁴.

No obstante lo dicho, sí está constatada la presencia de nobles del ámbito franco y francófono en las campañas granadinas, aunque el escaso número que nos ha llegado y las circunstancias en que se les señala lo haga meramente testimonial. En 1407, y aunque no debió tomar parte en los combates, estuvo el hijo mayor del conde de Foix, que vino a armarse caballero de la mano del infante, cuando éste tomó Zahara⁹⁷⁵. En la de 1410 se menciona a un caballero viejo francés, llamado Perin, tomando parte activa. Éste fue encargado por el infante, junto al adelantado de Cazorla, Alfonso Tenorio, de inspeccionar la sierra más alta del entorno de Antequera, denominada Sierra Rabita, para ver si convenía tomarla con el fin de asegurar el real y poder cercar la villa⁹⁷⁶. En esta misma campaña llegó el segundogénito del conde de Foix, también para que el infante le armase caballero, como a su hermano mayor⁹⁷⁷. Y de creer a Antonio María Fabié también asistió a la toma de Antequera el almirante francés Luis de Culant⁹⁷⁸.

Por otro lado, también estuvo presente Guillebert de Lannoy⁹⁷⁹ en las dos campañas granadinas. Este caballero que tenía sus tierras en Flandes nos ha dejado un escrito en el que narra su experiencia sirviendo en el ejército del regente castellano durante las campañas de 1407 y de 1410⁹⁸⁰. En la primera de estas acciones de armas, es casi seguro que estuvo acompañado por Jacques, señor de Marquette, y combatió bajo

⁹⁷³ “E como quiera que el conde de Claramonte e los caballeros fizieron fiuza a Fernan Perez que vernian a la guerra por la mar e no vinieron, que parece que les recrecio negocios porque no pudieron venir”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 71.

⁹⁷⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69.

⁹⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328. El infante no sería propiamente caballero hasta su coronación como rey de Aragón en 1414, como se encarga de recordar Nelly Raquel PORRO GIRARDI, *La investidura*, (1998), p. 311.

⁹⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317.

⁹⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIX, p. 328; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 364-365. Los nombres de los hijos del conde de Foix eran Archambaud de Grailly (1398-1412), Jean y Mathieu, este tercero no debió de venir. Beatrice LEROY, “Un modèle”, (1995), nota 11, p. 208. Según J. M. RODRÍGUEZ GARCÍA, “Los enfrentamientos bélicos con Inglaterra y sus gentes. La visión castellana, 1250-1515”, *Revista de Historia Militar*, 84/2 (1998), pp. 1-45, nota 71, el padre de estos caballeros era ahora un inglés, puesto que se había casado con una hija del conde de Foix. El hijo mayor retuvo el título francés, mientras que su hermano consiguió el título inglés de “Cab de Buchen”. En cualquier caso, nosotros preferimos incluirlos entre los caballeros franceses.

⁹⁷⁸ Antonio María FABIÉ, *Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo*, Madrid, 1882, p. 25. Ignoramos de dónde extrae el autor esta información. De tratarse del caballero que aparece citado como Lois de Colanque, que sabemos que estuvo en la corte de Valladolid en 1409, como indica Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 271.

⁹⁷⁹ Caballero borgoñón según el artículo de Rachel ARIÉ, “Un seigneur bourguignon en terre musulmane au XV^e siècle: Ghillebert de Lannoy”, *Moyen Âge*, LXXXIII (1977), p. 283-302.

⁹⁸⁰ No tenía ni veinticinco años al finalizar la guerra según Juan FACUNDO RIAÑO, “Viajes de extranjeros por España en el siglo XV”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Año II, nº 10, t. III, segundo semestre (1877), p. 291.

las órdenes del conde Jacques de la Marche⁹⁸¹, yerno del rey Carlos III de Navarra⁹⁸². Y aunque no deja constancia del momento de su llegada es muy posible, según se extrae de su relato, que estuviese presente desde el comienzo de la campaña hasta el final, pues como él mismo dice, después de levantado el asedio a Setenil: “Et lors je prins congié de l’infant de Castille, au rompement de l’armée, lequel donna à mon compagnon et à moy à chascun ung cheval et une mule”⁹⁸³. En abril de 1408 partió del puerto de la Esclusa para viajar de nuevo a Castilla, con la intención de incorporarse de nuevo al ejército del infante, sin embargo, debido al mal estado de la mar, tuvo que hacer el viaje a pie desde París. Durante el cerco a Antequera tomó parte en la correría que se hizo por Tierra de Ronda y en el asalto final a la ciudad sitiada, resultando herido en ambas acciones. Regresó a Sevilla con el infante y fue recompensado con “ung coursier et une mule” y le pagaron los dos caballos que le habían matado ante Ronda⁹⁸⁴, a lo que habría que añadir la carta de recomendación para que el sultán granadino le dejase visitar la capital de su corte⁹⁸⁵.

B. La propuesta de ayuda portuguesa

La propuesta portuguesa tiene un carácter que podemos denominar institucional. Una de las exigencias castellanas a los portugueses, durante la negociación de la tregua de 1411, fue la de ayuda militar. Sin embargo, consideramos que la pretensión de Castilla iba más allá, de ahí su reiteración y que estuviese incluida entre los cuatro puntos fundamentales de la negociación. Lo que se trataba de conseguir era una alianza militar en la que el reino de Portugal “fuese tenuto de ayudar al dicho Rey, mi señor e mi sobrino, en las guerras que oviese con çierto numero de galeas”⁹⁸⁶, sobre lo que Fernão Lopes concreta todavía más “antre nos e vosso filho com o trautamento das pazes; dos quaes hum era que (em) todallas guerras que vosso filho e todos seus sobcessores ouuessem contra quaesquer pessoas, que nos e nossos herdeiros o ajudassemos com dez gallees armadas a nossa custa”⁹⁸⁷. Esta aspiración castellana implicaba un cambio sustancial en las alianzas internacionales y podía desequilibrar las

⁹⁸¹ Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades de Mesire Guillebert de Lannoy, chevalier de la Toison d’or, Seigneur de Santes, Willerval, Tronchiennes, Beaumont et Wahégnies 1399-1450*, Mons, 1840, p. 6, *Œuvres de Ghillebert de Lannoy, voyageur, diplomate et moraliste*, Ed. Charles Potvin, Louvain, 1878, p. 13, de donde lo toma Rachel ARIÉ, “Un seigneur bourguignon”, (1977), p. 286. La obra editada por Charles Potvin no la hemos podido ver, tan sólo una transcripción libre de la parte relacionada con la campaña de 1410, que es la que ofrece Francisco LÓPEZ ESTRADA, *La Toma*, (1964), pp. 119-121.

⁹⁸² Enrique GOZALBES CRAVIOTO, “Viajeros europeos en la frontera de Granada (siglo XV)”, *II Estudios de frontera*, (1998), pp. 374-375, incurre en un error al hacer a estas tropas francesas.

⁹⁸³ Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades*, (1840), p. 6.

⁹⁸⁴ Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades*, (1840), pp. 8 y 9.

⁹⁸⁵ También da cuenta de su presencia en las dos campañas Juan FACUNDO RIAÑO, “Viajes de extranjeros”, (1877), pp. 289-301. Rachel ARIÉ, “Le Royaume nasrīde de Grenade”, *Awraq*, 4 (1981), p. 150, destaca la fascinación que ejercía el reino nazarí de Granada entre los viajeros del Norte de Europa, y señala éste y otros ejemplos del siglo XV.

⁹⁸⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2246, p. 372, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 34, pp. 131-134.

⁹⁸⁷ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, p. 424.

establecidas en el ámbito peninsular, convirtiéndola en la potencia hegemónica, por esto y por lo que podía implicar de supeditación a los intereses de Castilla fue rechazada, por lo que al final se firmó una “paz simple”. Portugal consiguió que se aceptase su ofrecimiento de ayuda, que ésta fuese de carácter circunstancial y que no se plasmase en ningún documento. Castilla veía satisfechas, en parte, sus aspiraciones.

En los esfuerzos por acercarse Castilla y Portugal encontraron un buen motivo en la conquista del reino musulmán de Granada⁹⁸⁸. Luis Adão da Fonseca ha indicado que Granada no era un núcleo aislado en la política portuguesa, sino parte importante dentro de otro de carácter general mediterráneo-marroquí⁹⁸⁹. En relación con el ofrecimiento y solicitud de ayuda militar tras las paces de 1411 Fernão Lopes y Eanes de Zurara discrepan o se están refiriendo a momentos diferentes y cercanos entre sí. Para el primero fue consecuencia de una petición de la reina castellana, pocos días después de establecidas dichas paces⁹⁹⁰, para el segundo se debió al ofrecimiento del rey don João I de Portugal al infante don Fernando de Castilla⁹⁹¹. En una carta de este último dirigida a Juan Fernández de Velasco el 12 de abril de 1412 se pone de manifiesto: “que si la dicha reyna, mi señora e mi hermana, le enbiare su carta de ruego que para en esta guerra de los moros en este año primero que viene ayudara al dicho señor Rey con dies o dose galeas asu costa ayudando al dicho Rey mi señor e mi sobrino”⁹⁹², lo que está más en relación con lo expresado por Fernão Lopes. Después sólo tenemos constancia del ofrecimiento de ayuda por parte portuguesa sin que parezca existir petición castellana. Así, ocurre en 1415, según consta en un documento fechado el 20 de octubre en Évora⁹⁹³, después de la muerte del rey de Aragón⁹⁹⁴, en fechas indeterminadas, el

⁹⁸⁸ Hasta entonces había sido, en cierta manera, un motivo de discordia, pues una de las obligaciones que se les quería exigir a los portugueses, era la alianza con obligación de ayudar a Castilla en la conquista del reino nazarí de Granada, como señala Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, p. 422.

⁹⁸⁹ Luis ADÃO DA FONSECA, “O papel de Granada no horizonte da política peninsular portuguesa em meados do século XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 387.

⁹⁹⁰ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 438-439. De una edición anterior de esta obra está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

⁹⁹¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. VII, p. 54. De una edición anterior a la que hemos manejado se encuentra publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 9, pp. 48-49.

⁹⁹² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2246, p. 372, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 34, pp. 131-134.

⁹⁹³ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 13, nº 2491, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 108, pp. 226-229.

⁹⁹⁴ Así se señala en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

dirigido a Alfonso V de Aragón⁹⁹⁵, y después que Juan II fue declarado mayor de edad⁹⁹⁶.

Otra de las cuestiones que se nos ocultan es por cuánto tiempo se debía prestar esta ayuda. En los documentos encontramos desde expresiones bastante inconcretas que fijan su inicio “pera o primeiro verão em que se a guerra ouuesse de fazer”⁹⁹⁷, o su duración por un período determinado “per... quatro annos”⁹⁹⁸, hasta otras en las que no se fijan plazos de inicio ni el número de veces, considerando que debía prestarse por siempre “quel dicho Rey de Portugal fuese tenuto de ayudar al dicho Rey, mi señor e mi sobrino, en las guerras que oviese”⁹⁹⁹. Los momentos en que se pide o se ofrece esta colaboración son bien significativos, así, por ejemplo, por parte de la reina de Castilla pocos días después de firmada la tregua de 1411¹⁰⁰⁰. Solicitud en la que, aparte el indudable valor militar, se contiene un deseo de probar las verdaderas intenciones de Portugal, tal vez también convencer a don Fernando de lo equivocado de sus reticencias a firmar tal acuerdo. Los ofrecimientos por parte del rey de Portugal no se limitan a los primeros momentos tras la firma del acuerdo¹⁰⁰¹, sino que vuelven a reiterarse tras la toma de Ceuta en 1415, ocasión en la que se habían producido cambios de gran interés entre los reinos peninsulares cristianos, como por el aislamiento de los granadinos respecto a los musulmanes norteafricanos¹⁰⁰². Esta es una de las consecuencias que tiene la conquista de Ceuta, que los portugueses tratarán de utilizar en su favor para afianzar sus relaciones con Castilla. Sin embargo, respondía a una estrategia de reconquista de territorios en poder del islam que, tras la toma de Ceuta, tenía como objetivo principal el reino de Granada, dejando en un segundo plano la conquista de Marruecos¹⁰⁰³. Posteriormente, el rey de Portugal volvió a ofrecer su ayuda, esta vez a Alfonso V de

⁹⁹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2611, fol. 28v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), n° 64, pp. 91-92.

⁹⁹⁶ Duarte NUNES DE LEÃO, *Crónicas dos reis de Portugal*, Segunda parte, *Crónicas del Rey Dom Ioam de gloriosa memoria o I de este nome...*, Introdução e revisão de M. Lopes Almeida, Porto, 1975, cap. LXXXI, p. 662.

⁹⁹⁷ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 438-439. De una edición anterior de esta obra se encuentra publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 7, pp. 35-39.

⁹⁹⁸ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, p. 422.

⁹⁹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 2246, p. 372, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), n° 34, pp. 131-134.

¹⁰⁰⁰ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 437-438.

¹⁰⁰¹ Así habría ocurrido en 1412 según Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. VII, p. 54. De una edición anterior de esta obra está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 9, pp. 48-49.

¹⁰⁰² Carta de 20 de octubre de 1415. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, n° 2491, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 108, pp. 226-229.

¹⁰⁰³ António Joaquim DIAS DINIZ, “Antecedentes de Tânger”, *Anais da Academia Portuguesa da História*, II serie, vol. 13 (1963), p. 60.

Aragón¹⁰⁰⁴, lo que posiblemente se pueda interpretar en varios sentidos. El primero, la inexperiencia y juventud del nuevo rey de Castilla que acababa de hacerse con las riendas del poder, la hacían desaconsejable y, el segundo, la mayor experiencia y los afanes expansivos del rey de Aragón. Estas razones y la idea claramente expresada por el rey de Portugal sobre el concepto y los límites que podían tener sus conquistas en el reino de Granada, pues consideraba que “os rreis de Castella tem assi aquelle rregno casi en sogeiçam, diziendo que he de sua conquista; que porem nam deue guerrear nenhuua pessoa sem sua autoridade e mandado. E jsto ficou assi tanto em vso, des o tempo que os rrex dEspanha tinham os mouros antre sy, que ja agora comunalmente o am por dereito”¹⁰⁰⁵, hacen difícil concebir una alianza contra Castilla¹⁰⁰⁶.

La ayuda que Castilla solicitaba se refería, sobre todo, al ámbito marítimo, son esas diez o doce galeras que Portugal debía poner a su disposición y armadas a su costa¹⁰⁰⁷. Desde un punto de vista cuantitativo suponía aumentar los buques de guerra con que podían contar los castellanos, aproximadamente en una quinta parte, pues baste recordar que con ocasión de la campaña de 1410, contra el reino nazarí de Granada, se movilizaron 15 galeras, 5 leños, 6 naos y 20 valengueros, en total 46 naves¹⁰⁰⁸. Con ello, Castilla se aseguraría la colaboración portuguesa en el ámbito en el que sus fuerzas eran menores, contribuyendo a fortalecerlo, y de paso evitaba la presencia de tropas portuguesas en el reino de Castilla que hubiesen podido despertar las consiguientes suspicacias. Sin embargo, para Portugal que, como se ha visto antes, utilizó la estrategia negociadora de infravalorar sus fuerzas y aumentar las del contrario, la ayuda solicitada era “assaz de pequena e de fraco proueyto, (sem emader em uso honra alguma, esguardada a grandeza de Castella), e por tanto nos parece razoado aventurar esta pouca ajuda, que pidjs e nam tendes, a muyto mayor que por boa (e) liberal vontade del-Rey nosso Senhor aver podedes, cada vez que lhe for requerida”¹⁰⁰⁹. Por el lado portugués se señala la pretensión inicial de Castilla que, entre otros, nos ha transmitido Fernão Lopes, pero después de firmado el tratado no se especifica en qué consistiría esa ayuda, se dice que sería la solicitada¹⁰¹⁰ y se deja entrever que podría ampliarse a otras que no fueran

¹⁰⁰⁴ La carta de respuesta de éste es de 4 de mayo de 1420, como se muestra en A.C.A., Cancillería, reg. 2611, fol. 28v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 64, pp. 91-92.

¹⁰⁰⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. VII, p. 54. De una edición anterior de esta obra publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 9, pp. 48-49.

¹⁰⁰⁶ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Las relaciones entre Portugal y Castilla en el siglo XV (1411-1474)”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, p. 787, basándose en Oliveira Marques, habla de motivos para dudar acerca de las verdaderas intenciones del rey de Portugal.

¹⁰⁰⁷ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCII, p. 424.

¹⁰⁰⁸ Estos datos están sacados de Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), cap. 173, pp. 367-368. Antes del acuerdo de 1411 y según la exposición de Juan Rodríguez, arcediano de Gordón, ante el rey de Portugal, se señalaba que debía consistir en “çertos nauyos e homens darmas”. Aunque en la embajada portuguesa a Castilla sus comisionados señalan que el arcediano había solicitado diez galeras al reino de Portugal. Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), caps. CXCI y CXCII, pp. 422 y 424.

¹⁰⁰⁹ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCIV, p. 430.

¹⁰¹⁰ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCVII, pp. 438-439. De una edición anterior de esta obra está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39. Según toma de la citada

estrictamente marítimas¹⁰¹¹. A cambio, Portugal esperaba una contraprestación, que ante una situación similar Castilla también le auxiliase¹⁰¹².

En todas estas peticiones y ofrecimientos tuvo un destacado protagonismo el portugués Álvaro Gonzálvez de Maia, escribano de la cámara de João I y su veedor¹⁰¹³, quien realizó varios viajes con este motivo de Portugal a Castilla y Aragón y viceversa, desde 1411 hasta 1415¹⁰¹⁴. El fracaso de sus misiones se debió a una serie de circunstancias como la desconfianza que inspiraban las propuestas portuguesas o la enfermedad y posterior muerte del rey de Aragón.

Cabe preguntarse qué intentaba demostrar Portugal, por qué tanto empeño en ofrecer su colaboración cuando, por unas u otras razones, acababa siendo rechazada. ¿Trataba de beneficiarse de algún modo de las treguas suscritas entre Castilla e Inglaterra? Respondiendo a la primera cuestión hay que señalar la coherencia de su posición. Lo que había manifestado su rey antes de la firma del tratado se plasmó en su aceptación de la solicitud castellana nada más establecido éste. Portugal pretendía atraerse la amistad castellana con algo más que simples signos, de ahí su hincapié y la reiteración de sus ofrecimientos. Promesas que, en ciertos momentos, no se ciñen únicamente a la ayuda marítima, a la persona del rey portugués, sino que abarcan a sus propios hijos, además de indicar lo oportuno de la situación internacional y recomendar determinadas medidas de gobierno al rey de Aragón para culminar la conquista de Granada¹⁰¹⁵. Eran medidas para hacerlo creíble, aunque dudamos que esto se consiguiera hasta 1415, pues hasta esa fecha la desconfianza castellana y aragonesa es bastante importante, sobre todo por el temor a la armada que preparaban los portugueses. También es posible que respondan al interés portugués por hacerse con alguna parte del reino de Granada, al que creían tener derecho si participaban en su ocupación¹⁰¹⁶.

colección documental y de Luís Filipe F. R. THOMAZ, “Le Portugal et l’Afrique au XV^e siècle: les débuts de l’expansion”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989b), pp. 161-256, Anna UNALI, *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*, Ceuta, 2004, p. 182 y nota 36, p. 189, la petición castellana no preveía la posibilidad de efectuar una acción conjunta sino que intentaba establecer cuáles eran las intenciones de Juan I de Portugal ante el heredero castellano y por lo tanto comprobar la verdadera relación entre los dos reinos.

¹⁰¹¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 12v, publicado en *Monumenta Henricina*, (1960), vol. II, nº 120, pp. 245-246.

¹⁰¹² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2246, p. 372, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 34, pp. 131-134.

¹⁰¹³ Una breve reseña biográfico-administrativa de este personaje puede verse en Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *O Desembargo Régio (1320-1433)*, Porto, 1990, p. 281.

¹⁰¹⁴ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 438-439. De una edición anterior de esta obra está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39; A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2490 y A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol 12r, publicados en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 107 y nº 119, pp. 243-245, respectivamente.

¹⁰¹⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2491, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 108, pp. 226-229.

¹⁰¹⁶ El centro de su atención era Málaga como ha señalado Luis ADÃO DA FONSECA, “O papel”, 1988, pp. 383-393.

La desconfianza castellana, sobre todo personalizada en don Fernando, plantea la duda de si existió un verdadero interés en aprovechar la ayuda ofrecida por Portugal. Las razones que se dan antes de 1415 como el vigor de unas treguas, y, por lo tanto, la inconveniencia de romperlas, pero sobre todo, las aspiraciones de don Fernando al trono de Aragón¹⁰¹⁷, dejan la cuestión granadina en un segundo plano y, por lo tanto, la posibilidad de la ayuda portuguesa¹⁰¹⁸. Con su acceso al trono se añadieron problemas como su consolidación en él¹⁰¹⁹, los surgidos en las posesiones italianas de su Corona¹⁰²⁰ o los derivados del Cisma de la Iglesia. A partir de 1415 con la resolución, al menos aparente, de este problema y la nueva situación que se había producido en el Mediterráneo Occidental tras la toma de Ceuta por Portugal, se da la coincidencia entre este hecho y el interés de Fernando I por procurarse documentos sobre derechos de su corona y de las órdenes militares sobre las tierras conquistadas a los musulmanes¹⁰²¹. Para Roser Salicrú la nueva situación planteada en este ámbito debió de ser determinante en don Fernando¹⁰²², por lo que su aceptación de la propuesta portuguesa no debió de alterar sus planes al respecto¹⁰²³. Coincidimos en su apreciación, sin embargo, consideramos que, a raíz de la toma de Ceuta por los portugueses, don Fernando pudo sopesar la posibilidad de su aportación, de ahí que exprese su deseo de encontrarse con su rey¹⁰²⁴, aunque no deja de ser una intención, pues hay que tener en cuenta su situación

¹⁰¹⁷ Gomes Eanes de ZURARA, *Cronica*, (1992), cap. VII, p. 54. De una edición anterior de esta obra publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 9, pp. 48-49.

¹⁰¹⁸ Según José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “El papel de Granada en las relaciones castellano-portuguesas (1369-1492)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 17 (2004), p. 342, el desinterés castellano ante la propuesta de ayuda portuguesa para proseguir con la conquista del reino granadino será determinante para que surja la idea de atacar la ciudad de Ceuta.

¹⁰¹⁹ Nos referimos esencialmente al que tuvo lugar con el conde de Urgel, sobre el que además de los *Anales de la Corona de Aragón* se pueden consultar las siguientes obras donde se encuentra una información pormenorizada: Diego de MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, vol. X de la *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*. Ed. Próspero Bofarull, Barcelona, 1853; Xavier de SALAS BOSCH, *La fi del comte d'Urgell*, Barcelona, 1931; Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASIÀ DE ROS, *Jaume el Dissortat. Darrer comte d'Urgell*, Barcelona, 1956; o bien otras que se centran en el episodio culminante de su enfrentamiento y dónde tuvo lugar: José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer en 1413. Bajo el punto de vista del empleo de la artillería”, *Memorial de Artillería*, serie III, XV (1887), pp. 449-463; Fra Pere SANAHUJA, O.F.M., *Història de la ciutat de Balaguer*, Barcelona, 1965.

¹⁰²⁰ Sobre la política llevada a cabo por Fernando I de Aragón en este ámbito y los problemas con que se enfrentó pueden verse las obras de Alberto BOSCOLO, *La politica italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954 y “La prima politica mediterranea di Ferdinando I d'Aragona”, *Atti del I° Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, 1974, pp. 377-386.

¹⁰²¹ Así lo pone de manifiesto Roser SALICRÚ Y LLUCH, “Posibilidades de reanudación de la guerra de Granada a finales del reinado de Fernando I de Aragón (1415-1416)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997c, pp. 1437-1449.

¹⁰²² Así, señala que don Fernando había decidido no renovar las treguas con Granada en septiembre de 1415, según una respuesta que dio al baile general de Valencia Joan Mercader. A.C.A., Cancillería, reg. 2409, fol 100v, transcrito en parte por Roser SALICRÚ Y LLUCH, “Posibilidades”, (1997c), p. 1445.

¹⁰²³ Baste citar que está fechada en Évora el 20 de octubre de 1415.

personal¹⁰²⁵. Si bien la ayuda portuguesa hubiera estado condicionada a desempeñar un papel de segundo orden, como se manifiesta en la respuesta que, con tanta demora sobre su petición, ofrece meses después al rey de Portugal, y no de primer plano como seguramente pretendería Portugal, que deseaba obtener algunas ventajas en territorio granadino, a lo que el regente castellano no hubiese estado dispuesto¹⁰²⁶, pues queda implícito en su respuesta que a quien corresponde la conquista del reino de Granada era al rey de Castilla. Suponiendo que la reanudación de la guerra hubiera sido el objetivo principal de su visita a Castilla, lo que cuestiona Zurita¹⁰²⁷, una de las razones de su entrevista con la reina¹⁰²⁸ sería tratar sobre los medios económicos necesarios para su realización¹⁰²⁹, además de los “posibles” derechos de la Corona de Aragón en la conquista del reino de Granada. La reina, si debemos juzgar por las palabras que nos han llegado, pronunciadas tras la muerte de don Fernando, con motivo de otra propuesta portuguesa, no hubiese puesto obstáculo alguno, al menos en el orden militar, pues respondió que ella era mujer y que, por lo tanto, no le pertenecían las cuestiones militares¹⁰³⁰, lo que nos lleva a poner en cuestión la consulta que el rey de Aragón deseaba hacer con ella sobre la ayuda portuguesa. Otras razones que hacen dudar de las intenciones expresadas por don Fernando de Antequera respecto a Portugal son ciertos aspectos de su personalidad, como su astucia y sagacidad, o el deseo de fama y honra, que tenía que compartir, en cierta medida, tras la conquista de Ceuta y dentro del ámbito peninsular, con João I¹⁰³¹. Tras la muerte del rey Fernando I de Aragón se inicia un

¹⁰²⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 12r y fol. 12v, publicados en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 119 y nº 120, pp. 243-245 y 245-246, respectivamente.

¹⁰²⁵ Como consecuencia de la enfermedad del rey de Aragón se cuestiona la entrevista con el rey de Portugal por parte de Duarte NUNES DE LEÃO, *Crónicas*, (1975), cap. XCV, p. 705.

¹⁰²⁶ Esta última circunstancia la señala Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media. Los títulos jurídicos de la expansión peninsular hasta el Tratado de Tordesillas*, Salamanca, 1995, p. 143.

¹⁰²⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 470, señala que “la causa más cierta que se afirmó entonces de su ida a Castilla era por dar orden con la reina doña Catalina que se quitase la obediencia a Benedicto, habiendo entendido que le había privado del reino y cada día le descomulgaba como a cismático”.

¹⁰²⁸ Así consta en una carta que le remite el rey de Aragón al de Portugal. A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 12r, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 119, pp. 243-245, también publicada por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. II, (1996), apéndice documental, nº 16, pp. 37-38; o en la que dirige a la misma persona la reina doña Leonor de Aragón, A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 12v, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 120, pp. 245-246.

¹⁰²⁹ Consideramos esta cuestión de gran importancia pues no se percibió en Castilla impuesto extraordinario alguno por estas fechas que pudiese estar destinado a sufragar los gastos de una guerra contra Granada. Por lo que de haberse producido la entrevista y el infante gozado de buena salud quizá hubiese impedido la conquista en esos momentos.

¹⁰³⁰ *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), pp. 35-39.

¹⁰³¹ A pesar, suponemos, del desconocimiento en aquellos momentos de las atribuciones que hacían a los portugueses de haber atacado Granada, autores ajenos al ámbito hispano como el tirolés Oswald von Wolkenstein. Enrique GOZALBES CRAVIOTO, “Viajeros alemanes en la Ceuta del siglo XV”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed, Ceuta, 1993, p. 213. Oswald von Wolkenstein dice en uno de sus poemas haber ayudado a tomar Ceuta, como recoge Pino VALERO-

nuevo período en el que los ofrecimientos que llegan de Portugal son sistemáticamente rechazados y que tiene su culminación con el realizado a su hijo Alfonso V, en 1420, que declina la oferta portuguesa, ya que está más interesado en asuntos tocantes a su reino, alegando que está a punto de zarpar con su flota¹⁰³².

Entre las razones que existían para ofrecer y aprovechar dicha ayuda están las de índole moral. En tal sentido se señalan por ambas partes: el servicio de Dios, el ensalzamiento de la religión cristiana¹⁰³³, la liberación de la Península Ibérica y el exterminio de los infieles¹⁰³⁴. Prácticamente las mismas que habían animado al rey de Portugal a tomar Ceuta, estableciéndose así una especie de vínculo espiritual entre ambas. Hay otras de carácter más terrenal relacionadas con las prácticas y valores de la época como: la honra, las muestras de deseo y buenos afectos existentes entre ambas familias, etc. En correspondencia con las razones que les movieran existían unas recompensas, la más importante era de orden espiritual: la recompensa eterna que se recibiría de Dios, de menor relevancia eran las que afectaban a la vida cotidiana como la fama y el renombre. A estas razones hay que añadir unas circunstancias favorables que posibilitarían la conquista y que se encarga de transmitirnos el rey de Portugal: la paz existente entre Portugal, Aragón y Castilla, la situación de aislamiento del reino de Granada respecto a los reinos musulmanes del norte de África, sobre todo por el control de Ceuta por los portugueses, y la situación interna en la Corona de Aragón¹⁰³⁵. El que no llegara a materializarse tuvo mucho que ver con la muerte del rey de Aragón a comienzos del mes de abril de 1416¹⁰³⁶.

La presencia de caballeros portugueses, suponemos que a título individual, y también algunos que se habían desnaturalizado de su reino se constata en las campañas de 1407 y de 1410. Entre estos últimos estuvieron presentes el conde Martín Vázquez de Acuña¹⁰³⁷, en el cerco a Setenil¹⁰³⁸ en la primera de ellas y en 1410 es uno de los que el

CUADRA, “El viaje a Granada de un trovador alemán del siglo XV: Oswald von Wolkenstein”, *Sharq al-Andalus. Homenaje a María Jesús Rubiera Mata*, 10-11 (1993-1994), p. 706.

¹⁰³² A.C.A., Cancillería, reg. 2611, fol. 28v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), n° 64, pp. 91-92. Para Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Portugueses en la frontera de Granada”, *En la España Medieval*, 23 (2000c), p. 87, una colaboración política más amplia era muy difícil por los intereses contrapuestos de ambos reinos.

¹⁰³³ El rey de Portugal insiste en este aspecto recordándole que los favores que había recibido de Dios, como sus éxitos frente al reino de Granada y en la Corona de Aragón, debía continuarlos para ensalzamiento de la fe: “non deuees de leixar seu seruiço por os mundanaes empachos, ante uso compre de trabalhades que, per melhor meo, venhaaes aa perfecta fim daquela guerra, na quall teendes tam boom començo”. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, n° 2491, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 108, pp. 226-229.

¹⁰³⁴ De ahí que Ferran SOLDEVILA, “La mort de Ferran d’Antequera a Igualada”, *Miscellanea Aqualatensia*, (1949), p. 28, hable de cruzada conjunta frente al reino de Granada.

¹⁰³⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, n° 2491, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 108, pp. 226-229. Estos aspectos los trata Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), pp. 159-160.

¹⁰³⁶ Sobre este aspecto puede verse la obra citada de Ferran Soldevila.

¹⁰³⁷ Su paso a Castilla en tiempos de Enrique III, junto con sus hermanos Gil y Lope, así como con otros miembros de la nobleza portuguesa como Juan Fernández Pacheco se puede ver en Lope de

infante envió a tomar la Sierra Rabita que coronaba Antequera¹⁰³⁹. Se constata la presencia de su hermano Lope Vázquez de Acuña¹⁰⁴⁰ y otros caballeros portugueses, de los que no nos han llegado sus nombres, que participaron en una correría sobre Ronda después de la toma de Zahara¹⁰⁴¹, así como en reforzar el real desde el que se dirigían las operaciones de asedio sobre Setenil¹⁰⁴². Suponemos que al igual que al resto de caballeros extranjeros también se les dio algún galardón por su ayuda, aunque no consta. Quien sí participó activamente fue Juan Hernández -o Fernández- Pacheco a quien Enrique III había concedido el señorío de Belmonte. Este noble portugués por su condición de vasallo del rey de Castilla también estuvo presente en las dos campañas. En la de 1407 tomó parte en la toma de la fortaleza de Ortegaícar¹⁰⁴³, Cártama¹⁰⁴⁴, y en la de 1410 intervino junto con el obispo de Palencia y otros nobles en la toma de Sierra Rabita¹⁰⁴⁵. Portugueses también había entre los que militaban en la hueste de algún noble castellano, como don Fadrique, que tenía entre sus filas a Martín Alonso de Sosa, caballero de ese origen, que estuvo presente en la frontera jiennense en 1408 en una escaramuza con los musulmanes¹⁰⁴⁶.

C. La participación navarra

Hace ya bastantes años que José Ramón Castro dedicó un artículo al estudio del papel navarro en la guerra contra el reino nazarí de Granada¹⁰⁴⁷, lo que nos exime de su

BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), cap. I, p. 9. En el caso de Juan Fernández Pacheco Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Algunos datos”, (1950), p. 572, indica que la fecha fue 1397.

¹⁰³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174. Su presencia también se constata en Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 294, 295 y 297.

¹⁰³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 318; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297. Su participación en las campañas de 1407 y de 1410 también se señalan en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 20, y en Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía española. Casa Real y Grandes de España*, vol. II, Madrid, 1900, p. 136. La crónica de García de Santa María introduce cierta confusión sobre su participación en la campaña de 1410 cuando refiriéndose al alarde que el infante estaba haciendo tras la conquista de Antequera dice: “E aquí al río de las Yeguas vino el conde don Martín Vázquez, que venía a la guerra, que traía sesenta lanças”, p. 397. Ignoramos a qué puede deberse.

¹⁰⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296. Posteriormente, Lope Vázquez de Acuña fue uno de los cuatro alcaldes de la ciudad de Cuenca en el ejercicio 1417-1418, según indica José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000, p. 410.

¹⁰⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 294; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 149.

¹⁰⁴² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 152.

¹⁰⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296.

¹⁰⁴⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-5, fol. 72v.

¹⁰⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317. Sólo dando cuenta de su presencia en el cerco a Antequera R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-5, fol. 72v.

¹⁰⁴⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 212.

¹⁰⁴⁷ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), pp. 345-360.

tratamiento pormenorizado, entre otras razones, porque la documentación existente al respecto, la utilizada por él y la recopilada por nosotros, es muy poco explícita en su contenido. Por lo tanto, aun cuando nos basemos en su trabajo, trataremos de puntualizar o matizar en algunos aspectos, y a la vez, y en lo posible, formular otras preguntas.

Por otro lado, discrepamos de este autor que considera aportaciones navarras las que llevaron a cabo señores de la nobleza castellana vinculados por matrimonio con la corte navarra, como Íñigo Ortiz de Stúñiga, o cuyos ascendientes eran de ese origen, como Carlos Ramírez de Arellano, señor de los Cameros. Sobre este personaje además, el citado autor yerra al considerar que fue su condición de extranjero la que le impidió quedar como frontero en Andalucía¹⁰⁴⁸. En nuestra opinión no es ese el motivo principal, se refiere el cronista a dejar un hombre natural de Andalucía como frontero y no un castellano o un navarro en este caso. Sus palabras son bastante claras al respecto: “Señor, esta villa deuedes dar a vn cauallero que sea natural desta tierra, que sea caudaloso, porque con lo que vos le diéredes e con lo que él tobiere la pueda bien poblar e defender. E el maestre de Santiago, don Lorenço Suárez, le dixo: -Aquí está Alonso Fernández Melgarejo, que comarca aquí e es caudaloso, el qual es bien pertenesçiente para vuestro serviçio e para la tener”¹⁰⁴⁹. Ello concuerda con la política que se siguió sobre la guarda de la frontera al final de la campaña, que el infante confió a los andaluces y a los de su casa, ante la controversia planteada sobre quién debía quedar¹⁰⁵⁰.

La principal ayuda navarra fue la que encabezó el conde de la Marca o de la Marcha, Jacques de Borbón, que se había casado con Juana de Navarra el 14 de septiembre de 1406, matrimonio que duró hasta el 14 de diciembre de 1407, en que murió su esposa¹⁰⁵¹. La primera cuestión que se plantea es la razón de su llegada a Castilla para luchar contra los musulmanes granadinos. La *Crónica de Juan II* pone como motivos el “deseo de servir a Dios, e por ver al Infante”¹⁰⁵². Según los *Annales del Reyno de Navarra*, que siguen a la obra anterior en este aspecto, el conde de la Marca llegó “llamado de la santidad de la Guerra, y de la dignidad, y respeto del que la manejaba, que era Primo-Hermano de la Infanta su Muger”¹⁰⁵³. Sin duda, en su viaje a Castilla, pocos días después de su matrimonio, cuyo motivo se ignora¹⁰⁵⁴, conoció el clima prebélico que existía en este reino durante los últimos meses de vida de Enrique III, aunque la corte navarra sabía que Castilla pensaba atacar al reino de Granada¹⁰⁵⁵. Basándonos en lo expresado en los citados *Annales* la primera razón de su ayuda a

¹⁰⁴⁸ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 357.

¹⁰⁴⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 141.

¹⁰⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LIII, p. 300.

¹⁰⁵¹ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), pp. 349 y 351.

¹⁰⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVII, p. 288.

¹⁰⁵³ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno de Navarra*, Tomo IV, Bilbao, 1969, Lib. XXXI, cap. IV, p. 295 (Reproducción facsímil). También lo recoge José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 355.

¹⁰⁵⁴ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), pp. 352-353.

¹⁰⁵⁵ El aviso navarro a Granada del inminente ataque castellano está fechado en 1406 y se encuentra en A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 140.

Castilla se debía a la idea, tradicional en la época, de la legitimidad de la lucha contra el infiel. Concepto que se expresó, en las Cortes reunidas en Toledo en diciembre de 1406, por el infante don Fernando, cuando afirmaba: “Yo... digo que la guerra es muy justa e muy a servicio de Dios”, y por el obispo de Sigüenza, sancionando sus palabras “sobre razon desta guerra que el quiere aber con los moros... yo por la iglesia de Toledo e por los perlados digo que esta guerra es muy justa, e que se debe fazer, e todos estamos prestos de fazer las cosas que son en servicio de Dios e del rey, e de ser a favor e ayuda de la dicha guerra”¹⁰⁵⁶, razón bastante importante para que un caballero de la época se embarcase en esta empresa. Pero también hay que tener en cuenta los condicionantes que podían actuar sobre él, pues tenía un gran campo de batalla muy cerca de donde residía: Francia. ¿Por qué se planteó la posibilidad de no luchar en él y atravesar toda la Península para combatir a los musulmanes? ¿Por la razón expuesta? ¿Por qué hubiera involucrado a Navarra directamente en la contienda? ¿Por un deseo de Carlos III de congraciarse con la corte castellana, después de que en 1404 se hubiese interceptado un enviado suyo en Alcalá la Real, con cartas para los musulmanes granadinos avisándoles de los preparativos bélicos de Enrique III?¹⁰⁵⁷ Desconocemos las razones últimas de su presencia¹⁰⁵⁸.

El conde regresó a Navarra, donde permaneció hasta, al menos, mediados de junio de 1407, pues “después que el partio de nos a yr en su viage de Granada cuenta moros” enfermó y tuvo que permanecer en Tudela reponiéndose¹⁰⁵⁹, haciendo su entrada en Sevilla el 20 de julio de 1407¹⁰⁶⁰. Esta demora coincidió, felizmente para él, con las dolencias del infante y los preparativos que éste tuvo que hacer en Sevilla¹⁰⁶¹, ya que de no haber sido así posiblemente se hubiera tenido que incorporar en el frente de batalla. Su estancia en Sevilla debió de ser confortable, ya que “el Infante lo mandó aposentar muy bien, y le hizo mucha honra”, prolongándose entre el 20 de julio que llegó y el 7 de septiembre, “víspera de Santa María de Setiembre”¹⁰⁶², fecha en la que el infante salió de la ciudad. Pues estaba presente en la entrega de la espada del rey Fernando III en la actual catedral de Sevilla¹⁰⁶³, ese día¹⁰⁶⁴, momento en que dirigiéndose al infante le dijo:

¹⁰⁵⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 7.

¹⁰⁵⁷ María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 72.

¹⁰⁵⁸ También señala su presencia a las órdenes de don Fernando Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 192.

¹⁰⁵⁹ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 354.

¹⁰⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVII, p. 288; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Anales*, (1969), Lib. XXXI, cap. IV, p. 295.

¹⁰⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288.

¹⁰⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXVII y XXXIV, pp. 288 y 290, respectivamente.

¹⁰⁶³ Baste recordar que como tal catedral no existía en esos momentos, ya que se empezó a construir el 16 de febrero de 1403, sobre los terrenos de lo que crónicas y otros documentos denominan iglesia de Santa María la Mayor.

¹⁰⁶⁴ En el detalle sobre su entrega difieren Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, pp. 290-291, que señala que fueron los veinticuatro y jurados de la ciudad los que se la entregaron y Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 27, que dice

“Señor, esta espada parece que es virtud, e vos la debedes sacar por la iglesia y por la ciudad cabalgando”, consejo que aceptó el infante llevándola en su mano hasta la puerta de Carmona¹⁰⁶⁵.

La aportación con la que llegaba el conde era de “ochenta Caballos, y otros muchos caballeros Navarros, y Franceses, que le fueron acompañando, y cortejando”¹⁰⁶⁶, “con ochenta de caballo”¹⁰⁶⁷. Sin embargo, en ninguna obra consta el nombre de esos caballeros, José Ramón Castro constata el de catorce de ellos y el de dos escuderos: Juan de Echaoz, Augerot de Mauleón, Gonzalo de Baquedano, Guillem Arnaut de Santa María, Juan de Asiain, Jean, señor d’Ousime, García de Lasaga, Juan Miguel de Echauri, Guillialmo de Chalançon, Juan de Baldech, Martín Jurdán, Martín de Ureta, Basquín de San Juan de Pie de Puerto, Henry Abraham y los escuderos Juan de Asiain y Augerot¹⁰⁶⁸. A los caballeros habría que añadir sus correspondientes auxiliares como escuderos, etc.

Según Pérez de Guzmán, el conde de la Marca vino a servir en esta guerra a su costa¹⁰⁶⁹, lo que sería un poco discutible teniendo en cuenta que el rey de Navarra ordena pagar los gastos generados durante su estancia enfermo en Tudela¹⁰⁷⁰, y el equipamiento de la gente de armas que le acompañó¹⁰⁷¹. Gente de armas de variada condición, no únicamente caballeros como se ha visto, de la que se dice que era “corta en número, pero

“óvola a sacar el deán. E púsola en los brazos del rey don Fernando, e de allí la tomó el Infante”. Sobre la utilización posterior de esta reliquia en la toma de Antequera se pueden ver: José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental y artística. Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas*, vol. II, Sevilla, 1890, pp. 352-353, y la obra inédita “La espada de San Fernando. Carta del infante D. Fernando en que pide al Cabildo de la Iglesia de Sevilla dicha espada para llevarla a la conquista que Antequera”, *Archivo Hispalense*, Primera época IV (1888), pp. 80-81.

¹⁰⁶⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), p. 27.

¹⁰⁶⁶ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. IV, p. 295.

¹⁰⁶⁷ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 119v-124v; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVII, p. 288. Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, 1992, pp. 71-72, señala que la expedición estaría formada por entre setenta y ochenta hombres.

¹⁰⁶⁸ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), pp. 355-356. Nosotros habíamos localizado los nombres de los siguientes, que ofrecemos con su correspondiente referencia documental: Juan de Asiain y Augerot d’Uhart, escuderos, A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 13, XXIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 370, p. 178; Gonzalo de Baquedano, chambelán; A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 13, XXII, vol. XXVII, (1961), nº 378, pp. 171-172; Henry Abraham; A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 13, XIX, vol. XXVII, (1961), nº 432, pp. 196-197; Basquín de San Juan de Pie de Puerto; A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 13, XXIX, vol. XXVII, (1961), nº 433, p. 197; Jean, señor d’Ousme; A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 13, XXVII, vol. XXVII, (1961), nº 444, p. 202; Juan Miguel de Echauri; A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 11, XXXVIII, vol. XXVII, (1961), nº 458, p. 208; Lenze, heraldo del conde de la Marca; A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 9, XXVI, vol. XXVII, (1961), nº 620, p. 281.

¹⁰⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVII, p. 288.

¹⁰⁷⁰ A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 9, VII y VIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 390 y nº 393, pp. 177 y 178, respectivamente.

¹⁰⁷¹ Los gastos que tenemos cuantificados de los personajes señalados ascienden en total a 1.197 florines.

mucha en la calidad”¹⁰⁷². Su comportamiento en el campo de batalla y su destino se desconocen, José Ramón Castro plantea la posibilidad de su participación en la conquista de Zahara¹⁰⁷³, que no se ve corroborada por ninguna fuente, pero que nosotros consideramos factible por cuanto en el asedio de esta plaza se concentró gran parte del ejército. Donde sí participaron, nos consta por la mención expresa que hacen diversos cronistas del conde de la Marca, fue en el asedio a Setenil, donde al conde se le confió combatirla por una de las ocho partes en que se dividió su cerco¹⁰⁷⁴, en el que el conde habría estado al mando de sus tropas y de otros extranjeros¹⁰⁷⁵. El sitio se tuvo que levantar, lo que precipitó el final de la campaña, en la que la aportación navarra, sobre todo del conde, habría sido muy importante, pues ayudó mucho al infante con su consejo y con su mano¹⁰⁷⁶. De su cercanía y valoración ante don Fernando es buena muestra el papel tan relevante que se le otorgó en la entrada de aquél en Sevilla, figurando a su mano derecha, por delante de personajes de tanta relevancia como Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga, etc¹⁰⁷⁷. A partir de esta fecha, 10 de noviembre de 1407, en que se produjo la devolución de la espada de Fernando III y hasta su llegada a Tudela el 24 de diciembre, diez días después de la muerte de su esposa, carecemos de noticias sobre él¹⁰⁷⁸. Estas trágicas circunstancias empañaron la “gloria y reputación”¹⁰⁷⁹ que había adquirido.

Vinculado a la familia real navarra, al estar casado con una hija del rey, también participó en esta campaña Íñigo Ortiz de Stúñiga quién, según José Ramón Castro, es posible que acompañase al conde de la Marca, que destaca que en la acción de armas en que se le cita, la correría por tierras de Ronda, participó junto a sus hermanos Pedro y Sancho¹⁰⁸⁰, por lo que es probable que no estuviese entre los acompañantes del conde su cuñado, ya que difícilmente se puede entender entonces que combatiese junto a los miembros de su linaje.

¹⁰⁷² José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. IV, p. 295.

¹⁰⁷³ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 356.

¹⁰⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 289; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

¹⁰⁷⁵ “E al conde de las Marchas por otra parte, con su gente e con los estrangeros”. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

¹⁰⁷⁶ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. IV, p. 295.

¹⁰⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1969), año 1, cap. LV, p. 301. Álvar García de Santa María, como puede verse en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), p. 27, señala al conde de la Marca como uno de los personajes importantes que salió a recibir al infante fuera de la ciudad, por lo que es posible que después se colocara a su derecha. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 316.

¹⁰⁷⁸ La fecha de la llegada la proporciona José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 358.

¹⁰⁷⁹ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. IV, p. 295.

¹⁰⁸⁰ Así lo recoge en la obra citada José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 357 de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVI, p. 297.

En la campaña de 1410, hubo nobles navarros a los que la paz que se vivía en su reino les obligó “a buscar las ocasiones de señalarse en la guerra”, por lo que estuvieron presentes entre los combatientes de Antequera, distinguiéndose en su toma¹⁰⁸¹. La importancia que tuvo ésta en su momento e incluso posteriormente hizo que muchos se atribuyeran su estancia allí o que se asignase el nacimiento en una población o zona determinada a algún combatiente. Ese parece ser el caso que recoge José Ramón Castro de los *Annales del Reyno de Navarra*, donde se señala que un vizcaíno, llamado Juancho en la crónica de Pérez de Guzmán, era en realidad de Miranda de Arga¹⁰⁸². Como también la atribución de la naturaleza navarra de Rodrigo de Narváez¹⁰⁸³, sobre lo que discrepan los anales navarros¹⁰⁸⁴ y la crónica del castellano Pérez de Guzmán¹⁰⁸⁵, que además proporciona una serie de datos sobre su ascendencia que corroboran la documentación y otras fuentes¹⁰⁸⁶.

D. La colaboración aragonesa

La Corona de Aragón tenía firmado un tratado con el reino de Granada que databa de 1405, además tenía problemas en algunas de sus posesiones mediterráneas, por lo tanto haber prestado apoyo oficial, de cualquier tipo, a uno de los contrincantes, en este caso a Castilla, hubiera supuesto agravar sus dificultades. Por ejemplo, desde un punto de vista económico, podría haber beneficiado a los intereses genoveses en el reino de Granada. La respuesta enviada por el rey Martín I, al requerimiento del infante don Fernando, dejaba bien clara la negativa catalano-aragonesa¹⁰⁸⁷. Aunque, según toma Emilio Mitre a través de Martín de Riquer de las *Obras de Bernat Metge*, el rey Martín I envió al infante de Castilla dos caballeros con sesenta bacinetes en 1407¹⁰⁸⁸. ¿Pueden ser

¹⁰⁸¹ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. V, apt. III, pp. 307-308.

¹⁰⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXI, p. 330; José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 359; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. V, apt. III, p. 309. En la obra de Rodrigo de CARVAJAL Y ROBLES, *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera*, (Lima, 1627), Edición, introducción y notas de Bautista Martínez Iniesta, Málaga, 2000, p. 302, se le denomina como Juancho de Ugarte.

¹⁰⁸³ Sobre la reputación de Rodrigo de Narváez en la literatura judaica como modelo de heroísmo se puede ver la obra de Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Fama de Rodrigo de Narváez entre los sefardíes de Amsterdam (siglo XVII)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 2 (1993), pp. 431-433.

¹⁰⁸⁴ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales*, (1969), Lib. XXXI, cap. V, apt. III, p. 308, se señala que era navarro, sin más explicación o datos.

¹⁰⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXV, pp. 330-331.

¹⁰⁸⁶ Como ocurre con su padre Fernando Ruiz de Narváez y su tío don Rodrigo de Narváez, obispo de Jaén, asentados en ese reino, o su pertenencia a la Casa del infante don Fernando, sobre lo cual la citada crónica, en el mismo capítulo y páginas, señala su condición de doncel, mientras que Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, n° 10, p. 17, le hace camarero del infante.

¹⁰⁸⁷ Por todas las razones anteriores, además de por el fin laudatorio de toda su obra, creemos improbable la afirmación que pone Lorenzo Valla en boca de don Fernando cuando dice estar apesadumbrado con la muerte de su tío, el rey Martín, y con la de su primo y homónimo Martín de Sicilia “del que yo esperaba que vendría a esta guerra con una flota como uno y otro me habían prometido”. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 129.

¹⁰⁸⁸ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las relaciones”, (1974-1975), p. 319.

estos dos caballeros Françés Soler y Pero Siscar? Lo ignoramos pero, a parte de Pere Marrades y los que iban en su compañía, desconocemos de quién puede tratarse, si es que la noticia es cierta. Por su parte, Andrés Díaz Borrás, según toma de Roser Salicrú, señala que el rey Martín permitió la salida de algunos destacamentos catalano-aragoneses e incluso ultrapirenaicos¹⁰⁸⁹. ¿Se trata, como en el caso anterior, de ayudas oficiales o, por el contrario, el monarca no hace más que facilitarles las cosas? En cualquier caso, y de acuerdo con la postura aragonesa, resulta bastante cuestionable que fuera una ayuda que podemos denominar oficial, cuando incluso los concejos fronterizos con Castilla, y que tenían el problema de las incursiones granadinas, no la prestaron.

Lo que sí hubo fue el consentimiento de la corte y de las autoridades aragonesas para que combatientes, nobles o no, procedentes de sus reinos ayudasen a los castellanos en su lucha contra el reino de Granada. En este aspecto no se hacía más que proseguir la política practicada recientemente por Juan I de Aragón¹⁰⁹⁰. En efecto, tenemos constancia de que varias veces el concejo de Orihuela respondió negativamente a las peticiones que le hacían sus iguales de Lorca y de Murcia, alegando no querer ser causa de la ruptura de las paces que su rey tenía establecidas con el de Granada por enviarles socorro. Pero dejando bien clara su intención de facilitar la salida de sus vecinos y moradores: “Respondió que conciliarmente no osaría dar licencia por no contravenir a la paz que el rey les manda guardar, pero que particularmente irán los que querrán, que ellos se harán sordos y mudos y cerrarán los ojos, rogando a Dios que la ida y la vuelta de todos sea servicio de Dios y honra suya”¹⁰⁹¹. Lo anterior se contrapone con lo que hizo el concejo al inicio de la campaña de 1407, cuando recomendó al infante a un vecino suyo, Alfonso Rosell, que quería pasar a Castilla con algunos escuderos de la villa de Orihuela para prestarle el servicio que pudiese¹⁰⁹². Por lo tanto, teniendo en cuenta la solidaridad que existía entre las poblaciones limítrofes de ambos reinos ante el problema común que representaban las incursiones de los granadinos, así como la comunicación de cualquier incidencia al respecto, es muy probable que la ayuda valenciana en estos casos fuese bastante importante.

Durante las campañas de 1407 y de 1410 las noticias sobre combatientes procedentes de la Corona de Aragón son bastante escasas. En la primera de ellas estuvieron, junto con sus hombres, los nobles Françés Soler y Pero Siscar, por lo que una vez acaba la contienda el infante don Fernando se dirige a los concejos de Murcia, Almansa y Villena, para que les acojan y proporcionen lo que necesiten por su dinero en el camino de regreso a su reino¹⁰⁹³. También es más que probable la de Alfonso Rosell y

¹⁰⁸⁹ Andrés DÍAZ BORRÁS, “Pere Marrades”, (1998), p. 236.

¹⁰⁹⁰ Así lo toma Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las relaciones”, (1974-1975), nota 24, p. 320, de GIRONA, *Itinerari del rei En Joan I*, Barcelona, 1931, p. 174.

¹⁰⁹¹ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954), p. 201.

¹⁰⁹² Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, (1994), pp. 533-534.

¹⁰⁹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 35r, citado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 219, y publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XLIII, pp. 66-67. De la participación del primero de ellos en las campañas granadinas del infante don Fernando da cuenta Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, 2003, pp. 557 y 637, que se equivoca en esta última página al situar el sitio de Setenil en 1410.

los escuderos de la villa de Orihuela¹⁰⁹⁴. La presencia más destacada fue la de Pere Marrades. Este caballero valenciano, del que se señala que estaba haciendo la guerra a los granadinos en la frontera con Murcia, tomó parte junto con fronteros castellanos en la toma del castillo de Huércal (Hurtal), perdiéndolo a los pocos días¹⁰⁹⁵. En esta acción cayó prisionero de los nazaríes a finales de septiembre de 1407, estando en su poder durante un tiempo indeterminado, ya que la fecha aproximada de su liberación es bastante confusa. Así, según Díaz Borrás, la obtuvo en 1408¹⁰⁹⁶, mientras que según un documento publicado por José Hinojosa Montalvo, dirigido por los jurados de Valencia al infante don Fernando, aún permanecería cautivo a finales de julio de 1411, ya que se le cita expresamente en él¹⁰⁹⁷. En cualquier caso, Pere Marrades iba acompañado de Jaume Romaní, Sancho García, los servidores Miquelet y Terrible, Pedro Navarro y el religioso valenciano Antoni Bosoms¹⁰⁹⁸. Quien sí estuvo, al menos, en el cerco de Antequera con su compañía fue Ramon Apcier, vizconde de Calvisso. Así se lo recuerda al ya entonces rey de Aragón don Fernando: “Per so, senhor, mi e ma companhia, que d’antr`s vetz nós hi avem sservit tant en Granadia coma en lo sety d’Antiquera”¹⁰⁹⁹. Ignoramos si los dos topónimos del texto se refieren a su presencia en ambas campañas, es probable que con el primero se identifique la zona en la que tuvieron lugar las acciones en 1407, ya que el segundo, más concreto, se limita al objeto de la campaña de 1410. En esta última, según Roser Salicrú, también debió participar Guereau de Palou, hijo del consejero de Martín I del mismo nombre, que había sido recomendado al infante castellano en abril de ese mismo año¹¹⁰⁰.

2. 3. 7. Aspectos técnicos

A comienzos del siglo XV se estaban introduciendo importantes cambios de carácter tecnológico en los ejércitos. La generalización de las armas de fuego, que podemos observar, en los ejércitos granadino y castellano, si bien en una escasa cuantía, es el más relevante. En las campañas granadinas todavía predominará la neurobalística

¹⁰⁹⁴ “Al molt Poderos Señor lo Sor. Infant de Castella, Señor a la vra. gran señoria humilment significam, quel honrat Alfonso Rosell portador de la pnt. per ell y per alguns altres Escuders de aquesta vila Va a la V. S. ab intensio de feros aquell servisi qe. de son poder puxa”. Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, (1994), pp. 533-534.

¹⁰⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXII, pp. 286-287. Aquí aparece como Pero Malladas. Años más tarde, el rey Yūsuf III de Granada ordenó acudir al almojarife de Purchena a Huércal con las cantidades que se les habían asignado, el 29 de mayo de 1409, como se puede ver en M. ESPINAR MORENO y J. GRIMA CERVANTES, “Estudio de algunas cartas de los reyes nazaríes dirigidas a los habitantes de Huércal (1409-1488)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2 (1988), apéndice documental, nº 1, pp. 49-50. Según conocemos por Salvador FONTELA BALLESTA, *Huércal y Overa*, (2000), pp. 30-31, el aprovisionamiento que se envió para esta fortaleza muestra la intención de permancer de forma estable.

¹⁰⁹⁶ Andrés DÍAZ BORRÁS, “Pere Marrades”, (1998), p. 237. Este autor no basa su afirmación en ningún documento.

¹⁰⁹⁷ A.H.M.V., Lletres Misives g3-10, fol. 141r, publicado por José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones”, (1978), nº 6, p. 131.

¹⁰⁹⁸ Andrés DÍAZ BORRÁS, “Pere Marrades”, (1998), p. 240.

¹⁰⁹⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 9, nº 1046, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. II, (1996), apéndice documental, nº 15, p. 36.

¹¹⁰⁰ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 79.

sobre la artillería de pólvora o de fuego, pero ésta se incrementa en 1410 respecto a 1407. El grado de desarrollo que se observa es incipiente, los conocimientos sino inexistentes, muy elementales, de ahí los errores y el poco partido que se le saca.

A. El armamento empleado

Las armas empleadas por los dos ejércitos a lo largo de las campañas podemos dividirlas en tres grupos: las de fuego o pirobalísticas, las neurobalísticas y las de ataque y defensa personales. Por otro lado, debemos distinguir entre combatientes a caballo y a pie, sobre todo entre estos últimos por su especialización en combatir con determinados tipos de armas. Y además, y en relación con Castilla, costatar el predominio de una estructura que puede calificarse de artesanal para la fabricación del armamento, el intervencionismo político¹¹⁰¹, así como las dificultades para responder a necesidades inminentes, a pesar de que en el período que medió entre las dos campañas se construyeron y almacenaron muchas de ellas.

Las armas de fuego que se utilizan son las lombardas o bombardas y los truenos. El concejo de la ciudad de Murcia debía de tener varias bombardas en los meses anteriores a la campaña de 1407 puesto que el mariscal García de Herrera les solicita dos para una entrada que quería hacer en tierras del reino de Granada¹¹⁰², en 1407 se las piden para defensa de Lorca¹¹⁰³, y una en 1408 para Caravaca¹¹⁰⁴. Desconocemos dónde se construyeron, aunque es probable que no se fabricasen en Murcia por la inexistencia de especialistas¹¹⁰⁵, y cómo las compró, sí por iniciativa propia, ante sus necesidades defensivas, o por mandato regio. En años posteriores el concejo de la ciudad sí dispuso de pólvora para su funcionamiento¹¹⁰⁶, o para enviar al real sobre Antequera¹¹⁰⁷. En Sevilla existió una infraestructura capaz de fabricar estas armas. En primer lugar, hay

¹¹⁰¹ Estas afirmaciones que se hacen para la Corona de Aragón y para años posteriores a los aquí considerados son perfectamente extensibles a Castilla y al período de nuestro estudio. Luis Pablo MARTÍNEZ SANMARTÍN, “Guerra, Estado y organización social de la producción. La Corona de Aragón en guerra con Castilla, 1429-1430”, *Anuario de Estudios Medievales*, 23 (1993), pp. 454 y 462.

¹¹⁰² Jorge VIGÓN SUERO-DIAZ, *Historia de la artillería española en los siglos XIV y XV*, vol. I, Madrid, 1947, p. 87, señala que en 1406 se sacaron bombardas de Murcia para la defensa de Lorca y de la frontera. A.M.M., *Actas Capitulares* (1406), fol. 140, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº II, pp. 34-35.

¹¹⁰³ A.M.M., *Actas Capitulares* (1407 agosto 24), fol. 33r-v.

¹¹⁰⁴ A.M.M., *Actas Capitulares* (1408), fol. 113r. En fechas posteriores se habla de una entrada que quería hacer el adelantado García Fernández de Oterdelobos en tierras del reino de Granada y de que contaba con “mantas, escalas y todo género de artillería”. Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954), p. 201.

¹¹⁰⁵ Entre los menestrales a los que el concejo de Murcia pagaba soldada cada año no se encuentra a nadie especializado en hacer bombardas. A.M.M., *Actas Capitulares* (1418 enero 8), fols. 65r-66r.

¹¹⁰⁶ Según Jorge VIGÓN SUERO-DIAZ, *Historia de la artillería*, (1947), p. 59, documentos de carácter local prueban que en 1387 ya se producía pólvora en Murcia. A.M.M., *Cartulario Real* 1391-1412, fol. 29, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº VIII, pp. 41-42 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXXVI, pp. 57-58, la cantidad era de dos quintales de pólvora comprados en 1407. A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 junio 26), fol. 15r, en dos documentos se mencionan cinco cargas y tres odres de pólvora.

¹¹⁰⁷ A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 noviembre 22), fol. 95r.

algunos especialistas, los maestros Johan¹¹⁰⁸, Miguel¹¹⁰⁹ y Jacomín Rendeler¹¹¹⁰, al que los cronistas llaman Alemán, que tuvo como ayudante al fundidor de campanas sevillano Antón López¹¹¹¹, y al margen de los pagos a los anteriores existen otros de metales para su fundición y productos para su posterior funcionamiento¹¹¹². Por lo tanto, parece fuera de toda duda que en Sevilla se fabricaron¹¹¹³ y repararon¹¹¹⁴ varias bombardas, circunstancias que unidas a su cercanía a los lugares de operaciones convirtieron a esta ciudad en suministradora¹¹¹⁵.

Las bombardas tenían distintos calibres, su coste, los proyectiles que utilizaban, su escaso número y la inexperiencia en su manejo sólo las hacen determinantes en el asedio a Zahara¹¹¹⁶, y ello a pesar de que se entreven dos defectos desde el punto de vista

¹¹⁰⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 446.

¹¹⁰⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 459.

¹¹¹⁰ Noticias dispersas de este personaje en Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 471, 473, 486-487, 490 y 491.

¹¹¹¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 478 y 486-487.

¹¹¹² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-487.

¹¹¹³ “E otro sí de los marauedís que reçebistes por mi mandado en la dicha çibdat de Seuilla, para fazeer çiertas gonbardas e truenos e otros pertrechos de guerra e otras cosas, que conplían a mi seruiçio, el dicho año de mill e quatroçientos e ocho años”. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 427. En el mismo documento, páginas adelante, en concreto en las 478-481, se especifica el coste de la fabricación de las piezas de artillería empleadas en 1410. Las dos bombardas: Santa Cruz y Santa María de Guadalupe, 54.170 maravedíes, los doce truenos, 11.389 maravedíes, los quintales de estaño y de cobre, 158.997 maravedíes, la pólvora y los objetos para su conservación, 47.100 maravedíes, es decir, 271.586 maravedíes y 5 dineros, y el tren de transporte, 139.295 maravedíes, en total 410.881 maravedíes y 5 dineros. Existe una pequeña variación entre estos datos que nosotros hemos extraído y los que basándose en la misma fuente proporcionan Manuel ROJAS GABRIEL, Dolores María PÉREZ CASTAÑERA y Francisco GARCÍA FITZ, “Operatividad castral granadina en la frontera occidental durante el siglo XV”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones sobre al-Andalus*, (Algeciras, noviembre-diciembre, 1996), p. 285. Así, por el primer concepto ofrecen la cifra de 271.561 maravedíes, el tren de transporte habría costado 144.880 maravedíes, que sumados dan 416.441 maravedíes. Es decir, 5.560 maravedíes y 5 dineros más que a nosotros. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288, no especifica su número, sí que el infante las preparase en Sevilla.

¹¹¹⁴ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 18), fol. 43v, donde se da noticia de que se habían llevado varias bombardas quebradas que estaban en Zahara a Sevilla, creemos que para reparar.

¹¹¹⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 44, p. 212.

¹¹¹⁶ Todas las demás plazas que se tomaron en esta campaña como Pruna, Torre Alháquime, Ayamonte, Ortegicar, Cañete, Priego, Las Cuevas y Audita lo fueron por métodos tradicionales, desde un breve cerco hasta el escaló o la rendición por pleitesía. Sobre los acontecimientos históricos en que se ve envuelta, su inserción en el sistema castral fronterizo del reino de Granada, así como comentarios arquitectónicos sobre la fortaleza de Zahara trata el breve estudio de Manuel ROJAS GABRIEL, *Zahara y su castillo en la Edad Media*, Cádiz, 1983. En relación con las bombardas, es muy posible que únicamente

del funcionamiento de la artillería: el ya citado de la inexperiencia de los servidores y el que el número que se utilizó no fuese dispuesto en un único asiento para que castigara de forma conjunta y concentrada un sector de la fortaleza¹¹¹⁷. Por el contrario, en Setenil, donde se emplearon cinco, no sabemos si todas al mismo tiempo, no fueron capaces de rendir la plaza¹¹¹⁸, y ello a pesar de su utilización desde los primeros momentos y de su posible emplazamiento cercano a las murallas¹¹¹⁹. La potencia de fuego de cada una de ellas, si se tienen en cuenta las cuarenta piedras que cada día llevaban al real sobre Setenil los caballeros, sería de ocho proyectiles, suponiendo que todas estuviesen bombardeando durante el día y parte de la noche¹¹²⁰. Sus efectos sobre las defensas de la ciudad se dejaban sentir sobre los adarves y sobre la torre mayor y, según Pérez de Guzmán, lo que hicieron los asediados fue construir un muro con piedra seca¹¹²¹. Afirmación que se entiende en el sentido de protección exterior, sin embargo, ¿cómo habrían podido llevarlo a cabo cuando la ciudad era asediada? ¿por la noche para no convertirse en blanco del enemigo? ¿de dónde sacaron el material necesario? Aun en el caso de proteger una pequeña parte de las murallas hubiera sido muy costoso y comportado muchos riesgos. Lo que no se puede descartar es la reparación de desperfectos en la propia cerca. Las consecuencias sobre los asediados en Setenil si fueron de importancia no nos han llegado, lo más probable es que los disparos de las bombardas causaran pocos muertos, lo que unido a las reducidas consecuencias sobre la cerca de la villa hizo a las bombardas escasamente operativas. En Setenil se habrían hecho patentes todos los defectos tácticos y operativos que ya se habían mostrado en Zahara, a los que se sumarían la falta de planteamiento, la improvisación, y la escasez de conocimientos funcionales y logísticos¹¹²².

se colocasen sobre las cureñas, si atendemos a testimonios como los de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292-293; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 157-158, que se refieren a su transporte. Creemos que avalaría esta idea el que hasta la década de los años sesenta del siglo XV no: “se comenzaron a sustituir los carros de arrastre por los rodados, y se empezaron a fabricar cañones más fáciles de transportar para un asedio o una batalla”, como indica John R. HALE, *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento: 1450-1620*, Madrid, 1990, p. 57.

¹¹¹⁷ Estas precisiones las hace Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas, ¿viejas ideas? Revolución militar, pirobástica y operaciones de expugnación castral castellanas en las guerras contra Granada (c. 1325-c. 1410)”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, IV (1997b), p. 48.

¹¹¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 294; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 159, pone cuatro.

¹¹¹⁹ Sobre todo si tenemos en cuenta que su defensa estaba encomendada a los ballesteros. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 166.

¹¹²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIII, p. 295; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 156. Según Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *Historia de la artillería*, (1947), p. 67, la velocidad de fuego no superaría los cuatro disparos por hora a finales del siglo XV, ni en la mejor de las circunstancias. En el mismo sentido se pronuncia Julián GARCÍA SÁNCHEZ, “La artillería española en el siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 363.

¹¹²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIII, p. 295.

¹¹²² Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas” (1997b), p. 49.

En el cerco a Antequera los dos ejércitos disponían de bombardas, los asediados parece ser que en gran número, entre el que se contaba una gruesa¹¹²³, quizá por ser una importante plaza fronteriza o porque se temía un ataque¹¹²⁴. Los castellanos, sin que sepamos en qué cuantía, es previsible que la aumentaran respecto a 1407. Como en esa ocasión, en 1410 emplearon la artillería desde el primer momento, centrándose sus efectos en la destrucción de partes de la muralla, que eran reparadas por la noche¹¹²⁵, no siendo un problema la provisión de bolaños. Lo que destaca es la presencia de un “lombardero”, por lo que sabemos bastante eficaz, Jacomín Alemán, que parece que con sus tiros hizo importantes daños en la villa y que habría logrado destruir la bombardas gruesa que tenían los antequeranos¹¹²⁶. Jacomín Alemán es el mismo que aparece en la documentación con el nombre de Jacomín Rendeler o de Francaforte, maestro en hacer bombardas, que en 1410 tenía una ración de 10.000 maravedíes¹¹²⁷, y entorno al cual planteamos la posibilidad de que conociese una obra publicada en Alemania a finales del siglo XIV donde se explican numerosos procedimientos alquímicos cuyo único fin era encontrar, producir o purificar salitre, carbón y azufre, los tres componentes de la pólvora, obra que además incluye la descripción de una bombardas que llaman Steinbüchse, y la forma de disparar bolaños y otros tipos de proyectiles¹¹²⁸. Jacomín Alemán sería, tal como señala Rojas Gabriel, la combinación de técnico y sirviente, encargado, “primero de diseñar y fundir las bocas de fuego y, luego, ya durante los asedios, de hacerlas activas”¹¹²⁹. Para Arantegui la neurobalística sería determinante en el resultado final, mientras que la pirobalística, aun teniendo una importante presencia, no jugaría más que un papel de segundo orden¹¹³⁰. Alguna opinión más cercana en el tiempo ha matizado esa afirmación, señalando que el empleo de la artillería de fuego en las ofensivas del infante don Fernando no es que fuese un fracaso, sino todo lo contrario, sobre todo si se compara su utilización en 1407 y en 1410, ejemplos de una época que finalizaba y otra que comenzaba, en la que se vislumbraba una mutación en la fisonomía

¹¹²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 320; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 208.

¹¹²⁴ Nos consta que otras poblaciones del ámbito fronterizo granadino como El Burgo tenían “truenos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 121. Al margen de ello, los granadinos tenían que disponer de una artillería considerable, así durante el asedio a Alcaudete emplearon cuatro bombardas y muchos truenos. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, p. 305.

¹¹²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329.

¹¹²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 321.

¹¹²⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 463-477.

¹¹²⁸ Ha sido publicada por Gerhard W. KRAMER y Klaus LEIBNITZ, “The Firework Book: Gunpowder in Medieval Germany”, *The Journal of The Arms & Armour Society*, Volume XVII, (No. 1, March) (2001), pp. 13-16, procedente del manuscrito MS 362 (Das Feuerwerkbuch) de la Biblioteca de la Universidad de Friburgo.

¹¹²⁹ Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas”, (1997b), p. 45.

¹¹³⁰ José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 463, pone en relación la toma de Antequera con la de Balaguer.

de la guerra, aunque todavía se necesitase aprender a mantener, mover, emplazar y manejar las piezas¹¹³¹.

Desde un punto de vista económico la mayor parte del gasto, 904.093 maravedíes que empleó Sevilla correspondían a las bombardas, truenos, metales para su fabricación y diverso material para su funcionamiento¹¹³². La construcción de piezas de artillería será uno de los motivos que llevará a la monarquía a tratar de controlar los yacimientos de distintos metales indispensables en la fabricación de este armamento, como el cobre¹¹³³, y a disponer de provisiones con las que preparar pólvora, como el salitre¹¹³⁴.

La neurobalística contó con un elevado número de máquinas que iban desde las grúas, las escalas, los arietes¹¹³⁵, los mandrones -máquinas que servían para arrojar piedras-, que realizaban una función similar a los trabucos¹¹³⁶, los ingenios, hasta acabar en las bastidas. Los trabucos eran de varios tipos, los había de tracción, que eran los más rudimentarios, y de contrapesos fijos o móviles¹¹³⁷. Los primeros tendrían un alcance de tiro de entre ochenta y cinco y ciento treinta y tres metros y los segundos de unos trescientos¹¹³⁸. Al menos se dispuso de un ingenio grande durante las operaciones de 1407, como sabemos por su mención entre los pertrechos que se transportaron al finalizar la toma de Zahara¹¹³⁹. En 1410, después de tomada la villa de Antequera el infante mandó meter en ella un ingenio con el que batir el alcázar, las dieciséis piedras

¹¹³¹ Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas”, (1997b), pp. 52 y 53.

¹¹³² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 477-487.

¹¹³³ La noticia a Juan II del descubrimiento de varias minas en Colmenar Viejo, en Bustarviejo y en la Sierra de Ayllón en A.G.S., Divs. de Castilla, mazo nº 46, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Registro y relación general de minas de la Corona de Castilla*, t. II, Madrid, 1832, pp. 1-3.

¹¹³⁴ A.M.C., Varios, siglo XV, I, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación*, (1976), nº 181, p. 56 y nº 184, p. 57. El salitre representaba un 75 por ciento en la fabricación de la pólvora tal como toma Jorge VIGÓN SUERO-DIAZ, *Historia de la artillería*, (1947), nota 20, p. 61, de un manuscrito de la Biblioteca de El Escorial atribuido al marqués de Villena. Esta cantidad es ligeramente superior a la que proporciona Rubén SÁEZ ABAD, *Artillería y poliorcética en la Edad Media*, Madrid, 2007, p. 116, que basándose en especialistas actuales dice que el porcentaje ideal para obtener una pólvora de calidad es de 74,64 por ciento de salitre, 11,85 por ciento de azufre y 13,51 por ciento de carbón vegetal.

¹¹³⁵ Las grúas, escalas y las torres de asedio son consideradas máquinas para la superación de las murallas por altura, mientras que los arietes eran máquinas de golpeo. Rubén SÁEZ ABAD, *Artillería y poliorcética*, (2007), pp. 49-52.

¹¹³⁶ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248. El empleo de esta arma y su hallazgo en excavaciones arqueológicas llevadas a cabo dentro de las obras de recuperación del conjunto defensivo de la Torre de Asalto lo señala Carlos SAN MILLÁN GALLARÍN, “La técnica militar aplicada al cerco y defensa de Madina Antiquira”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 10 (1997), p. 417.

¹¹³⁷ Philippe CONTAMINE, *La guerra*, (1984), p. 130. Las piezas de artillería, antes de la introducción del cañón, podían dividirse en tres categorías, dependiendo de dónde extrajeran su potencial: tensión -o tracción en expresión de Contamine-, torsión y contrapeso.

¹¹³⁸ Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas”, (1997b), pp. 40-41.

¹¹³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 293.

que lanzó en una noche y sus efectos sobre la población moverían a los musulmanes a llegar a un pacto¹¹⁴⁰. En relación con las bastidas sabemos que el infante dispuso la construcción de estas máquinas durante su estancia en Sevilla, antes de iniciar la campaña de 1407¹¹⁴¹. La estrategia del momento las consideraba casi indispensables, sobre todo para el asalto final a una población, de ahí que se les preste tanta atención. A ellas recurre don Fernando, como solución final, con la construcción de una bastida durante el cerco a Setenil¹¹⁴². No haber podido utilizarla no fue obstáculo para que en 1410 se construyesen otras nuevas en Sevilla¹¹⁴³, que se emplearon profusamente, sobre todo, cuando se encontraron personas idóneas para su manejo y tras un largo asedio. En este caso, fueron determinantes para la toma de la ciudad, pues el asalto final tuvo lugar desde una bastida¹¹⁴⁴.

Los defensores también contaron con mandrones que, al menos, emplearon tras la entrada castellana en la ciudad¹¹⁴⁵, y con alquitrán como combustible para prender fuego a las bastidas y escalas¹¹⁴⁶.

De nada hubieran servido las armas de fuego o los ingenios neurobalísticos si sus acciones no se hubieran completado con las llevadas a cabo por caballeros y hombres de a pie. La caballería pesada castellana tenía ventaja sobre la musulmana, más ligera, en el combate cuerpo a cuerpo. Esto lo reconocería Said al-Amin a Rodrigo de Vélez -o de Antequera- cuando le decía: “que la gente del Reyno de Granada era menuda e mal armada, e habían de pelear con los Christianos que eran hombres de fierro”¹¹⁴⁷, refiriéndose a la protección de este metal que llevaban. El equipamiento básico, además del caballo y su protección, estaba compuesto por cota, espada, puñal, lanza y escudo¹¹⁴⁸. Lo que no impide que algunos como Juan de Guzmán, señor de Valdenebros,

¹¹⁴⁰ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹¹⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40, dice que mandó hacer una grúa de madera para escalar una villa o castillo.

¹¹⁴² Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 293-294; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 159.

¹¹⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV y XI, pp. 318 y 320, respectivamente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 299. Juan Gutiérrez de Torres, maestro de las alas de la obra de la grúa y de la escala. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 477, 482, 483, 484.

¹¹⁴⁴ Según Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XX, p. 55, “E fue tomada la dicha villa de Antequera con una grua mucho más grande que pusieron”.

¹¹⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 330.

¹¹⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVII, p. 323.

¹¹⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 325; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 338. El apellido al Amin o al Amín sabemos que en árabe significa “el digno de confianza”.

¹¹⁴⁸ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411), fols. 41r-44r. En el caso de Talavera, tal como lo tenían concedido por Alfonso X y les fue confirmado por Juan II, debían de estar provistos de escudo, lanza, loriga, ebrofoneras -brafonera-, pespunte, capiello de hierro y espada. B.N., Mss. 13104, fols. 35r-47r. La

cuenten entre sus pertenencias con una armadura muy completa, procedente de Milán, para protegerse él y su cabalgadura¹¹⁴⁹, que suponemos utilizó en las campañas contra el reino de Granada. Juan Fernández de Velasco, poseía además, años después de la contienda, ballestas, viratones, dardos, bombardas, truenos y bacinetes¹¹⁵⁰, sin duda, para la numerosa tropa de que disponía, y en la que se manifiesta la estrecha relación entre jerarquía y armamento. Los caballeros tuvieron ocasión de mostrar sus conocimientos y su arrojo en la batalla campal que precedió al cerco de Antequera, en las correrías por tierras musulmanas y, en menor medida, en el asalto a los muros de Antequera.

Los caballeros musulmanes atacaban con espada, lanza larga y delgada¹¹⁵¹, siendo el venablo¹¹⁵² -lanza corta y arrojadiza- su arma favorita, lo que no impide que encontremos caballeros granadinos con arco¹¹⁵³. El protagonismo de estos caballeros fue reducido durante la contienda, tan sólo en la batalla campal y en las escaramuzas derivadas de las correrías de los castellanos por tierras granadinas. En estas últimas se valían de la menor protección que solían ponerse los castellanos, que trataban de lograr una mayor movilidad aunque perdieran en seguridad¹¹⁵⁴.

cota, el escudo o la brafonera eran importantes elementos defensivos, mientras que la espada, puñal y lanzas eran armas ofensivas. Sobre la tipología y evolución de todas ellas, salvo del puñal, es importante consultar la obra de Álvaro SOLER DEL CAMPO, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano-leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Madrid, 1993, pp. 117-119, 97-96, 11-34 y 35-56, respectivamente, según las hemos citado. Todas estas últimas armas, además de otras, se encuentran mencionadas en *El Victorial* tal como señala Martín de Riquer, "Las armas en *El Victorial*", *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, 1999, pp. 245-268.

¹¹⁴⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 239v-245r. Sobre las armas y armaduras utilizadas por caballeros castellanos durante estos años son interesantes varios documentos valencianos, en alguno de los cuales que se menciona expresamente que las habían llevado de Castilla. Valgan como ejemplo A.R.V., Batllia, Lib. 252, fols. 92v, 180, 216, 223, 298v, y Lib. 252, fol. 452v, registro en Martín de Riquer, *L'arnès del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*, Barcelona, 1968, pp. 218-219.

¹¹⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r.

¹¹⁵¹ Sobre los distintos usos de la lanza por la infantería y la caballería véase Álvaro SOLER DEL CAMPO, *La evolución*, (1993), pp. 46-54.

¹¹⁵² Luis SECO DE LUCENA PAREDES, "El ejército", (1971), p. 36. Es probable que existiera un comercio de armas, o al menos de alguno de sus componentes, entre el Norte de África y el reino de Granada, como se deduce del apresamiento de una nave procedente de Bugía en 1409, que llevaba entre tres y cuatro mil astas de lanzas con destino al puerto de Málaga. José HINOJOSA MONTALVO, "Confesiones y ventas de cautivos en la Valencia de 1409", *Ligarzas*, 3 (1971), p. 117 y apéndice I, p. 123. En cuanto a la longitud de las lanzas Martín de Riquer, "Las armas", (1999), p. 247, las ha calculado en alrededor de tres metros, concretamente en 2,922 metros. Sobre la madera que se empleaba para las lanzas conocemos un testimonio, de agosto de 1465, el que señala la entrega de diez costales de astas de madera de fresno para lanzas, por parte de un mercader vizcaíno. Manuela RONQUILLO RUBIO, *Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV: fundamentos de su éxito y permanencia*, Bilbao, 2004, p. 246.

¹¹⁵³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 358. El arquero montado es una de las innovaciones introducidas durante la Guerra de los Cien Años por el ejército inglés en el primer tercio del siglo XIV. Christopher ALLMAND, *La Guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300-c. 1450*, Barcelona, 1990, p. 94.

¹¹⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. L, pp. 298; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 172.

Las tropas a pie sí tuvieron un gran protagonismo en los asedios. Así, se encargaron de labores de defensa y vigilancia del real¹¹⁵⁵, participaron en el transporte de pertrechos y abastecimientos¹¹⁵⁶, llevaron a cabo obras de acondicionamiento y fortificación¹¹⁵⁷ y, sin duda, tomaron parte muy activa en el asalto final¹¹⁵⁸. Los peones iban mal armados y desprotegidos, lo que unido a su mayor exposición en las escaramuzas y combates provocaba en ellos numerosas bajas. Los lanceros tenían que ir armados con sus lanzas y dardos, “fojas”, cotas y bacinetes¹¹⁵⁹, sirviéndose a veces de escudos¹¹⁶⁰ y un “cochillo complido”¹¹⁶¹. Los ballesteros tenían que estar preparados con sus ballestas¹¹⁶², hojas, bacinetes, su carcaj con doce viratones y un cuchillo¹¹⁶³. Tiraban con ballestas de diferentes tipos, como las de garrucha¹¹⁶⁴ y torno¹¹⁶⁵. Las ballestas fueron unas de las armas más decisivas y mortíferas en estos combates. Los musulmanes hicieron bastante uso de ellas en la defensa de Zahara¹¹⁶⁶, durante el cerco a Antequera¹¹⁶⁷, o en la defensa de Xébar¹¹⁶⁸. Las ballestas eran caras¹¹⁶⁹, como los pertrechos que utilizaban, por lo que conocemos de los gastos que hizo Sevilla en tal

¹¹⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVII, p. 297.

¹¹⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292-293; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 144-147. En la relación que se inserta en las dos crónicas se mencionan ingenios, armas (lombardas, truenos) y herramientas (picos, azadas, azadones, destrales, palancas), además de lo necesario para su fabricación, funcionamiento y reparación.

¹¹⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 320 y cap. XIII, p. 321; Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 104.

¹¹⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXI, p. 330.

¹¹⁵⁹ A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 abril 19), fol. 167v.

¹¹⁶⁰ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

¹¹⁶¹ Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), nº XI, p. 260.

¹¹⁶² En Castilla formaban parte del equipo básico de la infantería. Así lo recoge de Julio GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III. Documentos (1217-1232)*, vol. II, Córdoba, 1980, pp. 228, Álvaro SOLER DEL CAMPO, *La evolución*, (1993), p. 73.

¹¹⁶³ Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), nº XI, p. 260.

¹¹⁶⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 376.

¹¹⁶⁵ Ambas las cita Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 247.

¹¹⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVI, p. 291.

¹¹⁶⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 383.

¹¹⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVIII, p. 331; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 393.

¹¹⁶⁹ Creemos que puede ser indicativo que en Calahorra, en 1418, se fijase el precio de una de las estas armas en cien maravedíes. “Item que sy por bentura algun ballestero yendo en servicio del concejo quebrantase su ballesta que el concejo sea tenido de le dar cient maravedis para otra”. Publicado sin indicar la procedencia ni su signatura por Carlos GROIZARD Y CORONADO, “Las milicias locales en la Edad Media. La compañía de ballesteros de Calahorra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LV (1909), pp. 359-362.

sentido. Los 100.000 viratones y las 200 cajas que se habían preparado importaron la cantidad de 115.000 maravedíes¹¹⁷⁰, es decir, que cada viratón con su asta, encajado y embalado salía a una media de 1,15 maravedíes¹¹⁷¹. Si tenemos en cuenta esta circunstancia y le añadimos la imposibilidad de proveerse de otros, podremos entender que los antequeranos asediados disparasen esta munición y arrojasen piedras¹¹⁷², a veces con hondas¹¹⁷³. También se utilizaron los pasadores para las ballestas, diferenciándose de los anteriores por ser muy agudos, de los cuales los combatientes castellanos tenían buena provisión durante el asalto final a Antequera¹¹⁷⁴, los viratones moriscos y los dardos¹¹⁷⁵.

Miembros de ambos ejércitos utilizaron armas defensivas u ofensivas. Los musulmanes contaban entre las primeras con cascos, broqueles, adargas y petos, y, entre las segundas, con picas, azagayas y arcos¹¹⁷⁶. También debieron ser comunes en ambos ejércitos las hachas¹¹⁷⁷, hondas, jabalinas¹¹⁷⁸, y flechas¹¹⁷⁹, algunas de ellas envenenadas¹¹⁸⁰. No hay grandes diferencias en el armamento empleado, aunque parece que los caballeros castellanos tuvieron mayor protección y, por su condición de asediadores, dieron más importancia a las armas neurobalísticas¹¹⁸¹.

¹¹⁷⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 480. Otra referencia a los 100.000 viratones en la página 491.

¹¹⁷¹ Por una compra efectuada por el concejo de Paredes de Nava en 1409 sabemos que pagó a razón de un maravedí por viratón. A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1409), carp. 238, fol. 10/6r.

¹¹⁷² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 123, señala que “devolvían las piedras de nuestras bombardas”.

¹¹⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 330.

¹¹⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329.

¹¹⁷⁵ Estos dos últimos en una relación de las armas de la fortaleza de Tarifa de 1419. A.D.A., carp. 77, nº 10. A ellos alude Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades*, (1840), p. 9.

¹¹⁷⁶ Esta relación la proporciona Carter en su visita al castillo de Antequera durante el siglo XVIII. “En el castillo se conserva todavía una curiosa armería que perteneció a los moros y que dejaron tras sí cuando los cristianos se apoderaron de la ciudad”. Francis CARTER, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Málaga, 1981, p. 210. Las azagayas eran lanzas o dardos pequeños arrojadizos, como se puede ver en Francisco GAGO-JOVER, *Vocabulario militar castellano*, (2002), p. 61.

¹¹⁷⁷ A.M.É., Lib. 428, nº 1.

¹¹⁷⁸ Estas últimas en Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 95.

¹¹⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-87, fols. 24v-26r.

¹¹⁸⁰ El jurado clavarío de Murcia en el ejercicio 1407-1408 compró una arroba de “hierba de ballesteros”, según recoge de las Actas Capitulares del Concejo de Murcia Denis MENJOT, “Le poids de la guerre dans l’économie murcienne, l’exemple de la campagne de 1407-1408, contre Grenade”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), p. 49; y en *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), nota 169, p. 254. El mismo autor en “Les dépenses municipales de Murcie (1391-1474)”, *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen)*. 3. *La distribution de l’impôt*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2002b, p. 71, señala que esa hierba era el eléboro, cuyo nombre científico es *Helleborus niger*, de la que se aprovechaba la raíz y que tiene una alta toxicidad paralizando el sistema nervioso y actuando sobre el corazón. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 92.

B. Las estrategias

Con el inicio de las hostilidades las preocupaciones militares se extendían, además de a la zona en la que tenían lugar las acciones de armas, a todo el ámbito fronterizo. Podemos pues hablar de una estrategia con dos frentes, la que tiene lugar en el área fronteriza y la propia de los distintos escenarios de batalla. La frontera se refuerza en un doble sentido material y humano. El primero de ellos abarca desde las obras de construcción, conservación y mantenimiento hasta la reparación de las fortalezas. En este sentido existe constancia de la construcción de un nuevo alcázar en Murcia a partir de 1405¹¹⁸², en el que se seguía trabajando en 1406¹¹⁸³ y aún después. Al margen del cual están las obras de arreglo de la muralla, para las que el infante pidió una reparación en 1411 y cuyo coste el maestro Alonso Fortún estimó en 580.000 maravedíes¹¹⁸⁴, que servirían para la reparación del recinto completo en 1413¹¹⁸⁵. Sin embargo, la mayoría de las obras se llevaron a cabo en el entorno fronterizo, como ocurrió en Lorca en 1408 que dispuso reparar las cavas y adarves¹¹⁸⁶, en el castillo de Matrera a finales de 1406¹¹⁸⁷ y en 1413¹¹⁸⁸, en Torre Alháquime poco tiempo después de su conquista por los castellanos¹¹⁸⁹, en Tempul¹¹⁹⁰, en Cañete¹¹⁹¹, en Écija¹¹⁹², en Zahara¹¹⁹³, en Xébar¹¹⁹⁴, o en Bedmar¹¹⁹⁵, y se debió de hacer en Priego tras un primer intento fracasado¹¹⁹⁶.

¹¹⁸¹ Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane*, (1973), p. 249, escribe que la influencia cristiana sobre el armamento musulmán es evidente desde el siglo XII.

¹¹⁸² Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia*, (1638), p. 186. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, (1997), pp. 662-663.

¹¹⁸³ A.G.S., Estado, leg. 1, nº 59, regesto en Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice I, nº 8, pp. 160-161.

¹¹⁸⁴ Suma de los diferentes sectores de la muralla que aporta José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia, 1988, p. 87.

¹¹⁸⁵ Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel CANO GARCÍA, *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975, p. 62.

¹¹⁸⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 13), fols. 127v-128r.

¹¹⁸⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 60, p. 162.

¹¹⁸⁸ Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 317.

¹¹⁸⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 164, pp. 235-236; Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 451-452. Torre Alháquime había sido tomada por Alfonso XI en 1327 y se había perdido poco después, tras su vuelta a poder castellano en 1407 pasó nuevamente a manos granadinas hasta su conquista definitiva. Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane*, (1973), pp. 236-237.

¹¹⁹⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 febrero 2), fol. 26v. Este castillo fue en su momento el más importante del alfoz jerezano, y estuvo bajo jurisdicción real, con alcaide propio hasta el reinado de Alfonso XI, que lo entregó a la jurisdicción del concejo de Jerez, como recogemos de Ricarda LÓPEZ GONZÁLEZ, “La ciudad de Jerez de la Frontera en la Baja Edad Media: la organización de la ciudad”, *X Congreso de Profesores Investigadores. Hespérides*, Almería, 1990, p. 131.

¹¹⁹¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447.

Existió una preocupación de la propia monarquía por el estado en que se encontraban las villas y castillos fronteros, alguno de los cuales, recientemente conquistado a los musulmanes, necesitaba una urgente reparación¹¹⁹⁷. La Hacienda regia libraba o cedía cierta cantidad anual a algunos concejos para que mantuviesen en buen estado sus muros¹¹⁹⁸, exigiéndose en ciertos momentos cuenta de dónde y cómo se había gastado¹¹⁹⁹. En otros casos asigna al concejo las cantidades adeudadas por los particulares, con el fin de que éste reparase la cerca¹²⁰⁰. También existe constancia de

¹¹⁹² María Josefa SANZ FUENTES, “Écija y la frontera”, (1988), p. 345; Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 315.

¹¹⁹³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47, pp. 403-404; Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447; Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 212.

¹¹⁹⁴ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), pp. 604-605.

¹¹⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-31, fol. 122v; A.C.H., 15873, regesto en Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “Documentos sobre musulmanes”, (1991), p. 128.

¹¹⁹⁶ María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, (1997), nota 70, p. 667, lo toma de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. II, p. 312. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 249. No consta en ninguna crónica que se llegara a reparar, y sí que antes del asedio granadino los que estaban en la guarnición tenían encomendada su reparación.

¹¹⁹⁷ Casos de Cañete y Torre Alháquime en los que se gastaron 60.000 y 50.000 maravedíes, respectivamente, y 4.000 en Zahara. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 444, 451-452 y 476. Cañete y Torre Alháquime sirven a Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 367, para interrogarse por el deficiente estado de la red castral granadina. A esta situación, para la que se ha propuesto alguna explicación como la de López de Coca de que no funcionaba con diligencia el sistema de prestaciones estipulado para el mantenimiento y conservación de la fábrica, se añadía que muchas de las fortalezas contaban con unas guarniciones escasas o muy pequeñas, lo que contrarrestaban con estar situadas, la mayor parte de ellas, en altura, beneficiándose de una topografía agreste. Todos estos datos proceden de Manuel ROJAS GABRIEL, Dolores María PÉREZ CASTAÑERA y Francisco GARCÍA FITZ, “Operatividad castral granadina”, pp. 284-285.

¹¹⁹⁸ Como ocurría con Murcia que recibía anualmente la cantidad de 10.000 maravedíes. Valgan A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 4), fol. 117r, (1409 diciembre 14), fol. 89v, (1410 septiembre 27 y noviembre 18), fol. 64v y fol. 92r-v, respectivamente, (1412 agosto 30), fol. 28v, (1420 mayo 20), fols. 181v-182r. Desconocemos si la ayuda directa de la monarquía a Alcalá la Real 40.000 maravedíes, que tenía en 1419 y 1420, se hacía de forma periódica, o se debió a una situación coyuntural. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984a, p. 510. El término cesión lo utiliza para el caso de Murcia Denis MENJOT, “Fiances et fiscalités municipales ordinaires a Murcie au Bas Moyen Âge (fin XIV^e-milieu XV^e)”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), p. 39. Jerez de la Frontera percibiría 50.000 maravedíes anuales mientras durasen las guerras con los moros, como consta en A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 julio 8), fol. 100v.

¹¹⁹⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 16), fol. 12v, se piden cuentas por un período de seis años.

¹²⁰⁰ Así ocurrió en Écija en 1413. A.M.É., Docs. varios, nº 55, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 453bis, pp. 1550-1553. La misma autora en “Écija y la frontera”, (1988), p. 345.

que cuando el rey manda poblar alguna villa entre los pobladores hay un número de gentes de oficios, como los albañiles, carpinteros y aserradores para que se ocupen de la reparación de los muros, como ocurrió con Antequera¹²⁰¹. Es bastante probable que se llevase a cabo alguna relación, como puede deducirse de una carta de Juan II al condestable Dávalos y al maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, en la que, aunque no les nombra veedores, les comunica que debían ir a todos los lugares que pudiesen y ver sus necesidades por “si es neçesario de rreparar o labrar enellos algunas cosas”¹²⁰². El adelantado Mayor de la Frontera expide una orden en 1416, en cumplimiento de un mandato regio, instando a que se reparasen todas las ciudades, villas y castillos de la frontera¹²⁰³. Por su parte, algunos concejos, como ocurrió con el de la ciudad de Murcia, para disuadir a sus vecinos de participar en los bandos nobiliarios les amenazaron con gravarles con un impuesto que iría destinado a la reparación de sus murallas¹²⁰⁴; otros, como el de Chinchilla, castigaban a los que sacasen harina fuera de su término con destinar la mitad de lo incautado a la reparación de los adarves¹²⁰⁵.

En cualquier caso, todas estas disposiciones, al margen de testimonios de años posteriores¹²⁰⁶ a los aquí considerados, nos están indicando la grave situación en la que debían de encontrarse buena parte de las murallas de ciudades, villas y fortalezas. Las causas pudieron ser la malversación de los fondos destinados a su reparación¹²⁰⁷, el mal estado de los que se habían conquistado¹²⁰⁸, la desidia, la mala construcción, o los ataques de los granadinos¹²⁰⁹.

Esta estrategia se completa con el incremento de las guarniciones y el reparto de provisiones entre las que estaban los alimentos y las armas¹²¹⁰. Los refuerzos de combatientes a las guarniciones de ciertas poblaciones o fortalezas se hicieron de forma

¹²⁰¹ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas*, (1941), p. 110.

¹²⁰² A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 febrero 25), fols. 177v-178r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XI, pp. 44-45 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCVI, pp. 170-171.

¹²⁰³ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 464, pp. 1578-1579.

¹²⁰⁴ A.M.M., *Actas Capitulares* (1417 enero 2), fol. 70v.

¹²⁰⁵ Amparo BEJARANO RUBIO y Ángel Luis MOLINA MOLINA, *Las ordenanzas municipales de Chinchilla en el siglo XV*, Murcia, 1989, p. 28. La disposición es de 1409.

¹²⁰⁶ Así lo toma María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, (1997), nota 60 de (Cortes de Palenzuela 1425, epígrafe 7, pp. 54-55), p. 664.

¹²⁰⁷ A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fols. 177v-178v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCVIII, pp. 396-399.

¹²⁰⁸ Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 367.

¹²⁰⁹ En esta última situación tuvo que estar Jaén, cuyos muros fueron bombardeados en el cerco de 1407. Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, (1996), nº 12, pp. 18-20.

¹²¹⁰ Antes y después de las campañas de 1407 se vieron provistas de armas fortalezas sevillanas de la “Banda Morisca” como Las Cabezas, El Águila, Matrera y El Bollo. Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 361.

definitiva, caso de Matrera¹²¹¹, o por un tiempo determinado, como ocurrió durante la campaña de 1407 con las tropas murcianas que acudieron a Lorca¹²¹², población, junto con Caravaca, a la que se tuvo que auxiliar de nuevo en 1410¹²¹³, o a Alcalá de los Gazules por espacio de dos meses¹²¹⁴. Otra forma de reforzar las posiciones adquiridas era fijando en ellas una población de forma estable, como se trataba de hacer en Cañete y en el castillo de Pruna en 1409¹²¹⁵. Sin embargo, el aislamiento de buena parte de estos núcleos, su lejanía de otras poblaciones o guarniciones fronterizas hacía imprescindible la concesión de beneficios para los que morasen en ellos, por ejemplo, de carácter fiscal¹²¹⁶, y planteaba la necesidad de su abastecimiento, convirtiéndose en centros subsidiados¹²¹⁷.

Desde un punto de vista legal, y al margen de la misión encomendada al condestable y al maestre de Santiago, el monarca impulsó una serie de medidas para paliar los problemas que se presentaban con el abastecimiento. Para su mejor realización nombró un pagador de las villas y castillos fronterizos, facultándole para poder comprar todo el pan, trigo y cebada necesario para la paga del pan a las villas y castillos de la frontera¹²¹⁸. Con todo y eso, los abastecimientos se convirtieron en un problema y dejan entrever algunas carencias como el incumplimiento de los pagos o su demora por largo tiempo¹²¹⁹. De ahí que, los vecinos y moradores de las villas y castillos fronterizos

¹²¹¹ Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), pp. 339-341.

¹²¹² A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 8), fol. 117r.

¹²¹³ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 158v-159r, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 476.

¹²¹⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 109, pp. 224-225, de donde lo toma Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 344.

¹²¹⁵ A.M.É., leg. 18, nº 8. Con la signatura carp. II, nº 97 y procedente del mismo archivo también da cuenta de esta noticia Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Nuevas poblaciones del siglo XV en el Reino de Sevilla", *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania. Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, 7 (1977), p. 284.

¹²¹⁶ Reproducido en parte de *Privilegio de franquezas y libertades que tiene la ciudad de Antequera, concedidas por el señor Rey Don Iuan de gloriosa memoria, y confirmados por los señores Reyes sus sucesores y últimamente por el Rey Don Felipe tercero nuestro Señor. Y algunas executorias dadas sobre la guarda de ellas*, Impreso en Antequera por Claudio Bolan. Año de 1600, pp. 2 y 3, por Rafael SERRA RUIZ, *El derecho de asilo en los castillos fronterizos de la Reconquista*, Murcia, 1965, p. 75. Y procedente del A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 40, publicado por Cristobal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), capítulo XXI, pp. 174-177. A.M.An., Libro de Privilegios Reales, fols. 3r-5v, publicado por Francisco ALIJO HIDALGO, "Mercedes y privilegios", (1982), pp. 416-419.

¹²¹⁷ Como Torre Alháquime, A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 20, p. 295; Lorca, A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 8v-9r, regesto en Eloy BENITO RUANO, "Avisos" y negocios", (1972b), apéndice II, nº 19, p. 167, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº VI, pp. 6-7; Cañete, A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 261; Huércal, A.M.M., Actas Capitulares (1406), s/fol, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº III, pp. 35-37; o Zahara, Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), p. 259.

¹²¹⁸ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

planteasen sus quejas al rey a través de una petición de los procuradores del reino en las Cortes de Madrid de 1419¹²²⁰. Entre las medidas con carácter defensivo está la prohibición que impuso Juan II a los judíos en 1408 de arrendar o coger las rentas reales, ser fieles, recaudadores y fiadores, so pena de pagar una cuantía igual a la que habían arrendado y, si no alcanzaban sus bienes, a que sirviesen un año en los castillos fronteros¹²²¹.

La concentración de fuerzas, al menos, por parte castellana en los distintos lugares de enfrentamiento, hizo que las acciones de armas estuviesen prácticamente monopolizadas por las tropas del real, salvo alguna entrada en el reino de Granada como la que tuvo lugar entre octubre y noviembre de 1407 desde Lorca hasta Vélez, que impidió a los granadinos acudir al sector de Ronda nada más acabar la campaña militar antes de que el infante regresase a la corte¹²²², o la de los caballeros fronteros de Jaén, derrotados por los granadinos en Montejícar en 1410¹²²³. La táctica de los granadinos fue más bien defensiva, pasando a la ofensiva durante cortos espacios de tiempo. Ambos ejércitos utilizan estrategias diferentes, de acuerdo con sus distintos fines.

A lo largo de las dos campañas se pueden establecer varias fases en los distintos escenarios de batalla que se desarrollan sobre todo en el sector occidental de la frontera granadina¹²²⁴ y que, en esencia, combinan el asedio y las correrías. En la de 1407 se puede distinguir un momento inicial, en el que se enmarca la toma de Zahara, y otro final con el fracaso ante Setenil, en los que se emplea el asedio, y, entre medias, el desarrollo de correrías que logran ganar poblaciones como Audita, Ayamonte, Priego, etc¹²²⁵. En esta campaña el ejército castellano no estuvo al completo prácticamente

¹²¹⁹ Así lo señalan para Alcalá la Real Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real", (1977), nº 56, p. 41 y nº 58, p. 42, y María Francisca GÁMEZ MONTALVO, "Privilegios de frontera: Quesada y Alcalá la Real", *La frontera oriental*, (1997), nota 40, p. 160. Y Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real, la mejor puerta a Granada de Castilla", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, p. 331, en *Colección diplomática medieval*, (1988), nº 60, pp. 88-90 y nº 62, pp. 92-94, y en "Alcalá la Real, 1341-1474. Caballeros villanos y libertades municipales", *II Estudios de frontera*, (1998), p. 421.

¹²²⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 17r-21v; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 243r-246r; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII. Parte IV, fols 61r-67v. La petición nº 7 dirigida al concejo de la ciudad de Burgos y a los alcaldes y regidores de todas las ciudades del reino en A.D.M., Priego, leg. 20, nº 64. Regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 14, pp. 130-131.

¹²²¹ Procedente de A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 70v-71r, lo cita Juan TORRES FONTES, *Xiquena*, (1979), p. 18, y lo publican el mismo en "Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), nº IV, pp. 107-110, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCII, pp. 164-166; A.M.To., Archivo Secreto, cajón 5, leg. 7, nº 1; B.N., Mss. 1200, fols. 1r-3r; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, O. I. 16. Alfonso DÍAZ DE MOLTALVO, *Ordenanzas Reales de Castilla en Los Códigos Españoles*, vol. VI, Madrid, 1849, Lib. VIII, tit. III. De los judíos y moros, ley XXIX, pp. 503-504.

¹²²² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 221.

¹²²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XII, p. 321.

¹²²⁴ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, *El período nazarí*, (1987), p. 267.

nunca. El planteamiento varía en 1410, posiblemente por las dificultades surgidas a lo largo del cerco. En Antequera encontramos una primera fase que comprende desde la batalla campal hasta el primer intento fracasado de tomar la villa en junio. Una segunda, que podemos denominar de espera, que incluye a las correrías que tienen lugar como consecuencia del fracaso anterior y que pretenden distintos fines, como la ocupación de las tropas, la inspección del terreno con vistas a una posible y futura campaña, proporcionar víveres al real, causar malestar y temor entre los granadinos derribando sus estructuras defensivas y económicas para retrasar su reconstrucción el mayor tiempo posible, o incluso que pudiesen acercarse e impedir las operaciones castellanas. Y la fase final que comienza con la negativa castellana a la iniciativa diplomática granadina para lograr su abandono del cerco a Antequera, y que prosigue con el asalto final a la villa y después a la fortaleza, hasta la toma del cinturón de castillos que le servían de defensa¹²²⁶. Cascales más que hablar de fases hace una relación de los diferentes recursos empleados por don Fernando en el asedio: el cerco, el combate con la artillería, la erección de las tapias, las minas, el control del agua, la utilización de la neurobalística y, en último término, el empleo de las escalas¹²²⁷. Siguiendo a este autor, y sin duda empleando los relatos de los cronistas, Torres Fontes ha precisado el momento de establecimiento o la perduración de algunos de ellos. El establecimiento del real durante el mes de mayo, el combate con ingenios y lombardas¹²²⁸ durante el mes de junio y la construcción de una cerca de tapiales en el mes de agosto¹²²⁹. Y, añadimos nosotros, el recurso a la neurobalística durante el mes de septiembre.

Por su parte, los granadinos intentan métodos diferentes, siempre en función de las acciones del ejército castellano. En 1407, y de forma simultánea a la campaña militar, tratan de realizar una gran acción de armas aprovechándose de esa circunstancia y de la posible debilidad fronteriza castellana. No era un simple simulacro para distraer y lograr la dispersión de las tropas de Castilla, sino que la fuerza y medios desplegados, así como la elección del objetivo, la ciudad de Jaén, hacen pensar en un intento serio por tomarla¹²³⁰. Que se levante el cerco a los tres días responde a otras cuestiones. Hay que

¹²²⁵ Refiriéndose a la entrega de la plaza de Ayamonte a los castellanos el 5 de octubre de 1407, tras comprobar que Zahara y Torre Alháquime habían caído en poder castellano, sería a juicio de Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), p. 72, consecuencia del resquebrajamiento de la cohesión social y económica de la comarca en la que se encuentran ante la falta de una autoridad de carácter supra-local que impusiera un orden a la fragmentación territorial provocada por el avance castellano.

¹²²⁶ Así pues en 1410 encontramos distintas tácticas de guerra: la batalla campal, la guerra “guerreada”, “guerriada” o de “passada”, y el cerco. Tácticas que se habían desarrollado en siglos anteriores como se puede ver, por ejemplo, en Francisco GARCÍA FITZ, “La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), p. 278.

¹²²⁷ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹²²⁸ No parece probable su actuación conjunta, lo más normal es que se hiciera de manera simultánea.

¹²²⁹ Juan TORRES FONTES, “La segunda campaña, Antequera. 1410”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXI (1972a), p. 67; *La Regencia*, (1999), p. 143.

¹²³⁰ Federico MENDIZÁBAL, *Los romances fronterizos de la provincia de Jaén. Estudio documentado de los mismos a la vista de los antecedentes históricos*, Madrid, 1973, p. 99, manifiesta que los continuos intentos de los granadinos por tomar Jaén se deben a que su posición estratégica suponía la defensa de su reino, y a la fuerte amenaza sobre Castilla. Es posible que la vía que siguieran los

tener en cuenta que buena parte del éxito de las campañas, por lo menos la de 1407, se debió a la resistencia que ofrecieron los enclaves fronterizos giennenses, como Jaén y Baeza. En 1410 los granadinos inician una serie de entradas en la zona cristiana, como la que llevan a cabo por la zona de Alcalá la Real e intentan sabotear el real, después de su fracaso diplomático para levantar el cerco a Antequera. Las acciones de armas que desarrollaron en el ámbito fronterizo fueron de escasa envergadura y muestran su incapacidad para recomponer un ejército que había sido diezmado en la Boca del Asno, careciendo de iniciativa en lo sucesivo.

En los cercos era muy importante la ubicación de las diferentes clases de tropas presentes en el real. En los reales de que tenemos constancia desconocemos la forma que adoptaron¹²³¹, pero sí que en ellos parece constatarse que la diferenciación social se traslada a la de residencia. En el real sobre Setenil existieron tiendas y chozas¹²³², al menos el infante residía en una de las primeras¹²³³, aunque debía utilizar varias¹²³⁴, y cuando se alzó el real se puso fuego a las últimas¹²³⁵, lo que indicaría su carácter provisional y posiblemente su construcción con materiales diversos conseguidos sobre el terreno. La organización debió de ser idéntica en la campaña de 1410. En los comienzos del asedio a Antequera se tomaron todas las tiendas que llevaban los infantes granadinos derrotados en la Boca del Asno¹²³⁶, por lo que es posible su reutilización castellana. Después, tras el intento fallido por tomar Antequera a finales de junio, el infante mandó “a todos que hiciesen casas cada uno para sí, e para sus caballos, que aunque él supiese estar allí todo el Invierno, no se partiría sin haber la villa”¹²³⁷. Orden que parece claramente dirigida a algunos miembros del estamento nobiliario, y que indicaría la transitoriedad de las construcciones existentes hasta ese momento, posiblemente por la minusvaloración de la capacidad de resistencia del adversario o una excesiva confianza

granadinos hasta llegar a Jaén fuera, al menos en parte, el curso del río Guadalbullón, aunque la angostura en alguna de sus partes facilitaba las emboscadas. Sobre este eje de comunicaciones trata Tomás QUESADA QUESADA, *La Serranía de Magina en la Baja Edad Media. (Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada)*, Granada, 1989, pp. 208-211.

¹²³¹ Los campamentos dependían en buena medida de la fisonomía del terreno y adoptaban formas tan variadas como la rectangular, circular y cuadrada, situándose la tienda del monarca en el centro y estando rodeada de las de los nobles más importantes y de la servidumbre. Francisco LANUZA CANO, *El ejército en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, MCMLIII, p. 51. Véase también Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña Liste, Santiago de Compostela, 1995, reimpresión 2000, lib. I, tít. 7, pp. 71-72, señala que podía ser de forma “luenga o cuadrada o redonda”.

¹²³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299.

¹²³³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 169.

¹²³⁴ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 294.

¹²³⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 294; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 180.

¹²³⁶ Diego de VALERA, *Crónica*, (1534), fol. XCIIIr y *Memorial*, (1941), p. 305, señala que en el real de los infantes granadinos había seiscientas tiendas. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 309.

¹²³⁷ En el caso de los dos primeros Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 326. En el del embajador granadino Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 325; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 337.

en sus propias fuerzas. Las afirmaciones que hacíamos sobre las diferencias de habitación en el real sobre Setenil se constatan en el levantado ante Antequera. El infante, Juan Fernández de Velasco o el embajador granadino, Said al-Amin consta que residían en tiendas¹²³⁸, mientras que los peones lo hacían en chozas, en algunas de las cuales entraban como mínimo seis personas¹²³⁹.

Por otro lado, el sitio de Antequera revistió unas características específicas que tienen que ver con la batalla campal de sus comienzos, la división del ejército, el cerco de la plaza con tapiales, o lo prolongado del asedio.

La organización del ejército castellano era en batallas, cuyo número, de acuerdo con García de Santa María y Pérez de Guzmán, era de dos, cada una de las cuales tenía una vanguardia situada en el centro y dos alas. La primera batalla iba al mando del condestable Ruy López Dávalos¹²⁴⁰ y la de la retaguardia a cargo del infante. Detrás de ellas se situaba el recuaje¹²⁴¹. Por su parte, Cristóbal Fernández señala la existencia de tres batallas, la primera al mando del condestable, la central bajo la dirección del almirante Alonso Enríquez y la retaguardia del infante¹²⁴². Este ejército iba precedido por tres estandartes de carácter religioso y el del reino, detrás de los cuales iban los demás¹²⁴³, y parece ser que no contó con ningún impedimento a su entrada en tierras musulmanas, lo que resulta extraño; al menos no hay constancia de ello¹²⁴⁴. El primer

¹²³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294-295.

¹²³⁹ En este caso los implicados en la conspiración para incendiar el real. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 326.

¹²⁴⁰ Entre las competencias de los adelantados según se contiene en *Las Partidas* estaba el mando del primer contingente de invasión. Francisco TORRES GARCÍA, “La guerra en Castilla”, (1987), p. 11.

¹²⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294-295.

¹²⁴² Cristobal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), pp.87-88. Francisco GARCÍA FITZ, “La guerra en la obra de don Juan Manuel”, *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V centenario de su conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, p. 58, habla de una hueste prototipo de cuatro grupos: una vanguardia, una zaga y dos flancos, y considera que al dividir la columna en varios grupos, cada uno de ellos adquiriría una solidez y homogeneidad de la que carecía la columna lineal, más vulnerable a cualquier ataque, sobre todo por la retaguardia.

¹²⁴³ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 102.

¹²⁴⁴ Don Fernando, haciendo caso omiso de las recomendaciones de los miembros de su Consejo, apremió la entrada sin detenerse a esperar las tropas que le faltaban pues consideraba “que si se detoviese los de la villa de Antequera abrían sabiduría de su venida e abrían lugar de se aperçebir. E mejor hera que llegase que lo no sopiesen, porque no estouiesen aperçebidos”. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 293. Hay que tener en cuenta que el ejército castellano en su acercamiento a Antequera se vio flanqueado por algunas de las torres que formaban parte de su sistema defensivo, es posible que al menos por dos de ellas: Torre del Madroño y Torre Mollina. Difícilmente las guarniciones podrían hacer frente al ejército castellano, pero seguramente sirvieron para dar aviso de su llegada, y sin duda don Fernando las debió ocupar pues quedaban en la retaguardia. Carlos GONZALBES CRAVIOTO, “En torno a la frontera medieval de Antequera: las torres de frontera entre Estepa y Antequera”, *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje a Don Manuel González Jiménez*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2006, pp. 313-324, que además de las torres citadas señala

problema que se le presentaba era su emplazamiento, cuestión que no mencionan los cronistas más que para decir que se había realizado. Lo que sí señalan es la división del real¹²⁴⁵, fruto de una observación más minuciosa del terreno¹²⁴⁶, y los trabajos de fortificación¹²⁴⁷, menores sin duda al aprovecharse de la orografía del terreno para su defensa. A pesar de inconvenientes como la distancia o la división del ejército, se logró una mayor capacidad de maniobra y seguridad y se impidió cualquier ayuda exterior a los de Antequera¹²⁴⁸, sobre todo por la disposición de las tropas en medio círculo y por su control de la parte suroeste de la población, cortándoles las comunicaciones con Málaga y con Granada¹²⁴⁹.

Estas posiciones y otras más elevadas fueron claves en el transcurso del asedio, sin alguna de ellas difícilmente se hubiera podido vencer a los infantes musulmanes en la Boca del Asno. En esa batalla campal¹²⁵⁰ y en el posterior asedio la estructura que hemos señalado para el ejército tuvo que adaptarse a las circunstancias de cada momento. Al comienzo de la batalla sí existió una organización entre los defensores del real del obispo que se concreta en la cerca que lo rodeaba, en la que se dispuso alrededor del palenque y en la asignación de determinados puestos a sus defensores. Aunque carecemos de más detalles, esta forma de defensa formando una línea compacta, en la que tendrían bastante importancia los lanceros, era una formación de haces, destinada a resistir el asalto de la caballería enemiga¹²⁵¹. Incluso don Fernando que iba a prestar su ayuda y no entró en combate, “ordenó todas sus vatallas regladas”¹²⁵². Según las narraciones que nos han llegado este orden de combate se mantuvo hasta el comienzo de la huida de los musulmanes del real del obispo de Palencia¹²⁵³.

las de: Atalaya Alta de Cañaveralejo, Torre del Espartal, Torre Becerro, Torre de Bobadilla, Mezquitillas y Rábita, pertenecientes a Molina, Antequera, Sierra de Yeguas y Estepa.

¹²⁴⁵ El infante dispuso dos reales, “uno de ellos ubicado hacia la sierra con carácter de *padrastro*, es decir emplazamiento dominante para las armas de bombardeo”. Edward COOPER, “Guerra: máquinas y técnicas”, *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*, Luis García Ballester (Dir.), vol. II, Valladolid, 2002, p. 562.

¹²⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297.

¹²⁴⁷ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 103.

¹²⁴⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 295-297.

¹²⁴⁹ Fermín REQUENA, *Madina Antakira*, (1953), p. 96.

¹²⁵⁰ Francisco GARCÍA FITZ, “La guerra”, (1987), p. 63, si los musulmanes contaban en su ejército con peones era prueba de que aceptaban disputar un combate, lo que chocaba con las técnicas normales que empleaban, basadas en la rapidez y en la movilidad, en las que la caballería tenía la primacía. Sobre su excepcionalidad llama la atención Juan Carlos DONCEL DOMÍNGUEZ, “La táctica de la batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, *La frontera oriental*, (1997), p. 138.

¹²⁵¹ Francisco TORRES GARCÍA, “La guerra en Castilla”, (1987), p. 15. Sobre la superioridad de la caballería pesada castellana sobre la granadina en este tipo de batallas, se puede ver Manuel ROJAS GABRIEL, “La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de don Juan Ponce de León, II conde de Arcos y señor de Marchena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22 (1995b), p. 519.

¹²⁵² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305.

¹²⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

La derrota granadina en la Boca del Asno suponía prácticamente dejar a su suerte a Antequera. El rey de Granada les había enviado un ejército de socorro que, además de liberarles, tenía que infligir una grave derrota al castellano. Con el triunfo de este último, al rey de Granada le era difícil disponer rápidamente de un ejército de las mismas características, pues a las dificultades del reclutamiento, habría que añadir las que pudiese acarrearle sobre su trono otra posible derrota, por lo que Antequera únicamente podía confiar en sus fuerzas. Desde el lado castellano el triunfo supuso un aumento de su estima, que se refleja en el entusiasmo del infante cuando escribió a la reina y a las ciudades de Castilla comunicándoles su victoria¹²⁵⁴. Esta actitud contrasta con la desobediencia de algunos ricos-hombres y caballeros antes¹²⁵⁵ y con la indolencia poco después de la batalla¹²⁵⁶, lo que no se detecta en esos momentos es la indisciplina, como había ocurrido en 1407¹²⁵⁷.

El período comprendido entre el triunfo en la Boca del Asno y el intento frustrado por tomar Antequera el 27 de junio presenta una ruptura con el que le sigue, en el que la característica principal es la preparación para el asalto final. Son prácticamente dos meses en los que las actividades bélicas para rendir la plaza carecen de importancia. En la prolongación del cerco, dejando al margen la determinación de no rendirse de los asediados, se manifiesta la importancia de los elementos meteorológicos, la incapacidad técnica y el débil espíritu combativo de algunas tropas castellanas. Fue en esos momentos cuando éstos endurecieron el cerco y comenzaron a utilizar los tapiales para rodear la villa¹²⁵⁸, con el fin de impedir cualquier auxilio exterior y de cortarles las comunicaciones, y cuando se les privó de agua¹²⁵⁹. Los combates se intensificaron, sobre

¹²⁵⁴ A.M.É., Sec. Gobierno, leg. 18, nº 22, citado por María Josefa SANZ FUENTES, “Écija y la frontera”, (1988), p. 347; A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 mayo 9), fol. 83r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. X, p. 320; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 308-310.

¹²⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VII, p. 318.

¹²⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIII, p. 321.

¹²⁵⁷ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 294, dice, refiriéndose a Setenil, que “si algunos cavalleros fueran creydos, la villa se tomara, aunque fuera grave de fazer; mas fiziéronlo mañera guerra parte de los cavalleros de Castilla, que heran mal contentos con el ynfante, e aun no le avían tanto temor ni bergüenza como le ovieron adelante”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 96 y 106, señala que algunos nobles castellanos fueron sobornados por el rey de Granada, y el obispo de Palencia habla de traición, pp. 99-100.

¹²⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIV, p. 327; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 349. Aunque no lo mencionan los cronistas expresamente, conocemos que la mayoría de las torres que rodeaban la cerca de Antequera eran en forma de ángulo recto, salvo excepciones como la denominada en el siglo XVI Torre de las Cinco Esquinas, que señala Leopoldo TORRES BALBÁS, “Crónica arqueológica de la España musulmana. XXIX. Antequera islámica”, *Al-Andalus*, XVI (1951), p. 439. Según Raymond RITTER, *L’architecture militaire du Moyen Âge*, Paris, 1974, pp. 95-96, las torres rectangulares comportan más ángulos muertos que las cilíndricas y en los países meridionales las primeras han sido preferidas a las segundas.

¹²⁵⁹ “Estando el Infante sobre Antequera, en dos día del mes de Setiembre... en este ddia salió de Antequera un Judío que se vino para el Infante, e le certificó que en la villa no tenían agua, ni podían otra haber, salvo la que del río llevaban por un postigo pequeño que estaba contra las huertas. E luego el Infante mandó a Diego Fernandez de Quiñones que con su gente guardase aquel postigo, porque no pudiesen llevar agua. E otro día Diego Hernandez fue guardar aquel postigo, e guardólo muy bien; pero hiriéronle quarenta hombres de los suyos con vallestas... Otro día hubo la guarda Juan Hurtado de

todo por parte castellana, con la disposición de todo su armamento, y por imperativos como la falta de dinero, el previsible cambio de la situación meteorológica, la determinación de tomar la plaza, o por el nuevo objetivo que se le ofrecía al infante fuera de su reino.

Por otro lado, no debemos olvidar la importancia del sistema defensivo antequerano en la prolongación del cerco. La primera impresión que tuvieron los castellanos fue que Antequera era una plaza muy fuerte¹²⁶⁰. Antequera estaba protegida por varios sistemas murados¹²⁶¹. Los cronistas sólo señalan dos puertas, la de la Villa y la de Málaga¹²⁶², mientras que San Millán, además de las anteriores, menciona la de las Bastidas¹²⁶³, al margen de ello tendría varios portillos¹²⁶⁴. También contaba para su defensa con una o varias cavas¹²⁶⁵, cuyas dimensiones desconocemos, y con torres albarranas¹²⁶⁶. Un elemento a tener muy en cuenta para los asaltantes era la altura de la muralla y las torres que la reforzaban y defendían. Lo elevado de éstas, unido a un error de cálculo, fue una de las razones del fracaso del asalto castellano de finales de junio y de la consiguiente demora del asedio¹²⁶⁷. Por lo que conocemos, la torre que asaltaron los castellanos podía considerarse un órgano autónomo de defensa. La parte superior de esa torre estaba hueca y se utilizó para tratar de impedir la entrada de los hombres de

Mendoza; e así se guardaba cada día tan bien el agua, que los Moros no podían haberla, y estaban en grande estrecho por mengua della”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328. Sabemos por Christine MAZZOLI-GUINTARD, *Villes d’al-Andalus. L’Espagne et le Portugal à l’époque musulmane (VIII^e-XV^e siècles)*, Rennes, 1996, p. 130, que la ciudadela de Antequera disponía de una cisterna capaz de contener 192 metros cúbicos de agua. Es de suponer que si hasta entonces se habían aprovisionado del río, a partir de comienzos de septiembre y faltándoles, recurrieran a ese y otros aljibes que tuvieran, tanto la ciudadela como las viviendas de la población. Lo que desconocemos es el estado en el que se encontraban o si la de la ciudadela sólo se utilizaba para las necesidades de sus defensores.

¹²⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295.

¹²⁶¹ Carlos SAN MILLÁN GALLARÍN, “Acerca de los sistemas defensivos de Antequera en la frontera (1236-1487). Notas para su estudio”, *III Estudios de Frontera*, (2000), p. 713, diferencia hasta tres, contando con las defensas estáticas. El condestable Dávalos, adelantado mayor del reino de Murcia, escribe una carta al concejo de esta ciudad en la que les da cuenta de la ocupación de la villa y del cerco a su fortaleza, con fecha 17 de septiembre. En ella diferencia la existencia de dos cinturones defensivos. “que la una cerca della e el cuerpo de la primera villa es ya por el dicho señor rey, e bien creo que con la ayuda de Dios en la segunda cerca non avrá detenimiento alguno”. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 136, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), n° XIV, pp. 48-49.

¹²⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 318-319.

¹²⁶³ Carlos SAN MILLÁN GALLARÍN, “Acerca”, (2000), p. 714.

¹²⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, pp. 329-330; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 382.

¹²⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIII, p. 321, habla de una cava que tenían los antequeranos delante de la puerta de la torre, mientras que Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 311 y 382, menciona la cava de la villa y la existencia de varias más.

¹²⁶⁶ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 247. Carlos SAN MILLÁN GALLARÍN, “Acerca”, (2000), p. 715, señala la existencia de tres.

¹²⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVII, p. 323; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 319-320.

armas¹²⁶⁸. El último reducto defensivo de la población era el castillo. Su posible resistencia se nos presenta como la causa del temor de algunos magnates castellanos, que consideraron los inconvenientes que se podían derivar de ello, aconsejando al infante que accediese a negociar una rendición honrosa con los vencidos¹²⁶⁹. Sin embargo, teniendo en cuenta la trayectoria de parte de la nobleza a lo largo del asedio y las circunstancias que afectaban a los defensores, como la falta de agua, la concentración de un elevado número de personas en un espacio reducido y la sucesión de los ataques castellanos, más bien parece el último intento nobiliario por imponer su voluntad al infante¹²⁷⁰. En cualquier caso, es fiel reflejo de su poco o nulo espíritu combativo¹²⁷¹.

Como se ha señalado, las acciones de armas y su ejecución respondieron a un plan que se iba modificando dependiendo de las circunstancias o situaciones de cada momento, y que tenía un fin concreto, la toma de Antequera. Esto se puede observar en las entradas en tierras musulmanas, que se realizan durante un período determinado, o en la asignación de los sectores de combate alrededor de la villa a capitanes de distintos perfiles, cuyos nombramientos por parte del infante responden a sus deseos de contarlos entre sus partidarios, como Garci Fernández de Villagarcía, restañar antiguos malentendidos, como Juan Fernández de Velasco, o como simple muestra de su confianza, como Diego Gómez de Sandoval. Si tomamos como referencia la organización del ejército proporcionada por los cronistas, al inicio de la campaña de Antequera, y tratamos de compararla con la asignación de los capitanes en los combates, se puede observar que no siempre se mantiene estrictamente la disposición inicial. ¿Cuestiones de conveniencia estratégica? ¿Qué no estuviesen presentes en un primer momento y, por lo tanto, no les citasen los cronistas?¹²⁷² Sería importante determinar hasta qué punto la pertenencia a la más alta nobleza, la cercanía a la corte y por lo tanto al infante, sus pautas de conducta, o su importancia económica influyeron en la asignación de puestos de responsabilidad en algunos combates¹²⁷³, o si todos los miembros del linaje combatían unidos.

¹²⁶⁸ “Pero los moros tenían mucha leña en la bóveda de yuso de la torre, e tenían vn forado fecho en la bóveda, por do saliese el fuego. E pusieron fuego, e salió por medio de la bóveda, por el forado, vna tan gran llama de fuego que fazía arredrar los omes de armas”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 380.

¹²⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XXXII-XXXIV, p. 330; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 388-389.

¹²⁷⁰ La carta que envía el condestable a la ciudad de Murcia el 17 de septiembre da como inminente la caída de la fortaleza. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 136, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XIV, pp. 48-49. Este mismo autor también señala esta circunstancia en “La segunda campaña”, (1972a), p. 74. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹²⁷¹ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1965-1966a), p. 146.

¹²⁷² Como ejemplo de la combinación de miembros de la primera batalla tenemos a García Fernández Manrique y Carlos de Arellano y de la del infante a Álvaro de Ávila y a Rodrigo de Narváez. Una acción en la que casi todos los participantes son de la primera batalla fue en la que participaron Pedro Ponce de León, Carlos de Arellano, García Fernández Manrique, Lorenzo Suárez, comendador mayor de León. No pertenecían a esta batalla, o al menos el cronista no les cita, fray Juan de Sotomayor, comendador de Alcántara y Ramiro de Guzmán. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 321 y cap. VIII, p. 319, respectivamente.

Don Fernando a pesar de algunas insubordinaciones y de la “desconfianza en la ayuda que podría encontrar los jefes y la nobleza que le acompañaba”¹²⁷⁴, demostró una mayor capacidad de mando y de influencia sobre la tropa, que habían aumentado en 1410 respecto a la campaña anterior. Se debía a su mayor peso en la corte, a sus dotes de organización en el campo de batalla, dejando al margen la improvisación anterior, a su experiencia bélica, de la que carecería en la primera campaña¹²⁷⁵, a su determinación en lograr el objetivo final y, según Lorenzo Valla, a que en esta ocasión formó el ejército con “soldados de la clase media” y no con los jefes poderosos como en 1407¹²⁷⁶. El regente castellano manejará la propaganda con habilidad entre los suyos, como tras su victoria sobre los infantes granadinos, y utilizará la simulación para asaltar los muros de Antequera¹²⁷⁷, a juicio de Torres Fontes, que compartimos, por la desconfianza en sus subordinados¹²⁷⁸. Sin embargo, se mostrará parcial en hechos como la colocación de las banderas de los caballeros en la torre de Antequera¹²⁷⁹, o en la quizás excesiva confianza que tenía en los de su “Casa”¹²⁸⁰.

2. 3. 8. *Los muertos y heridos en los combates*

Las campañas militares¹²⁸¹ tuvieron un elevado coste entre los combatientes de ambos ejércitos, muchos fueron heridos y otros muchos murieron. Sus muertes obedecen esencialmente a tres causas, las provocadas por las armas personales y por la artillería, el hambre y las enfermedades¹²⁸². No se puede decir que los más afectados fueran los más

¹²⁷³ Entre los doce capitanes destinados a combatir en la primera fila el 27 de junio, tres cuartas partes serían de la alta nobleza y el cuarto restante de la nobleza media. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322.

¹²⁷⁴ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1965-1966a), p. 146.

¹²⁷⁵ Cristobal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), p. 73, habla de un cerco del infante a Antequera en 1403, afirmación que parecen desmentir hechos como su reconocimiento del terreno efectuado nada más asentar el real ante la villa.

¹²⁷⁶ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), pp. 100-101.

¹²⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 379.

¹²⁷⁸ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1965-1966a), p. 146.

¹²⁷⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 390.

¹²⁸⁰ Así se puede ver, por ejemplo, en el ataque castellano del 27 de junio de 1410, cuando se rodeó de García Fernández Manrique, Carlos de Arellano, Álvaro de Ávila, Rodrigo de Narváez y Per Alonso de Escalante. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322. Juan TORRES FONTES, “La segunda campaña”, (1972a), p. 72, indica que eran “los hombres de mayor confianza del Infante”.

¹²⁸¹ Prácticamente excluimos las incursiones que se realizaron por parte de los murcianos en su sector fronterizo, en las que sabemos que las consecuencias demográficas no fueron importantes, de acuerdo con las tres razones que expone Denis MENJOT, “Le poids”, (1976b), p. 39.

¹²⁸² Desconocemos la existencia de una sola muerte por enfermedad, pero es muy posible que se dieran, sobre todo cuando conocemos las deficientes condiciones higiénicas que existían en el real, como se puede ver, por ejemplo, con la presencia de caballos muertos, en descomposición, cerca de las tiendas donde estaba la tropa. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 325; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 337. ¿Esos caballos muertos implicaban la

jóvenes o inexpertos, o los que demostraron mayor belicosidad en los combates, y sí, aunque no se citen sus nombres, los escuderos, los miembros de las milicias concejiles, etc. En muchos de los casos, los que resultaron muertos o heridos lo fueron por la carencia de una protección eficaz, por descuido, por errores propios, o por estar en una posición arriesgada. Las bajas en combate en el real, en labores de abastecimiento, el entorno de la ciudad asediada o en correrías, se producen desde los inicios y a lo largo de las campañas, en la de 1410 con especial incidencia, sobre todo en el caso de los musulmanes, en su comienzo y al finalizar. La nobleza también sufrió la muerte o heridas en sus propios miembros, directa o indirectamente se vieron afectados doce linajes, en algún caso modificando el orden de sucesión. Sus reacciones ante las heridas o la muerte se suelen caracterizar por un elevado concepto de su misión, lo que les hace anteponer ciertas normas de conducta como el cumplimiento del deber, la dignidad o el orgullo de hacer el bien a la propia vida. La aceptación de la muerte podemos ponerla en relación con el ideal cristiano de resignación y, por lo tanto, de aceptación de la voluntad de Dios. En el caso de los musulmanes es casi un dogma la resurrección de los guerreros caídos en la batalla. Los escasos datos que tenemos apuntan a la inexistencia de una mínima organización sanitaria en el real, por lo que a algunos heridos se les atendía en alguna de las poblaciones fronterizas situadas bastante lejos. Los muertos serían enterrados, no sabemos cómo ni en qué circunstancias, pues al margen de cuestiones de índole religiosa también estaban las de salubridad.

La práctica totalidad de las fuentes consultadas, que son cristianas, presentan una gran desproporción en las cifras de los caídos, contando los musulmanes con el mayor número. Si sólo tomamos como referencia la crónica de Pérez de Guzmán llaman la atención varios hechos. El primero es la inexistencia de bajas castellanas en todas las acciones de armas de la campaña de 1407, salvo en el asedio a Setenil, en el cual habrían perdido la vida, tanto en una misión de abastecimiento como en el real, aproximadamente catorce castellanos, siendo algunos heridos por ballestas¹²⁸³. Y el segundo es la carencia de muertos y heridos entre los defensores de Setenil. Sin embargo, Lorenzo Valla, autor poco dado a atribuir bajas al ejército cristiano, las señala en esta campaña en el cerco a Zahara¹²⁸⁴, aunque debieron de ser más y extensivas a todas o casi todas las plazas tomadas. Una de las explicaciones que se pueden dar es que el cronista trate de hacer ver con ello la desorganización existente en el ejército castellano, con la censura de las actitudes de algunos de sus miembros, “murieron todos estos por su poco saber, e por ir por tierra de enemigos desconcertados e sin orden e con poca gente”¹²⁸⁵. Y otra es presentar todo este caos entre los castellanos, fijándose en

inexistencia de albéitares en el ejército? Sencillamente lo ignoramos, aunque parece que su presencia corresponde a una época posterior, tal como señalan José Manuel PÉREZ GARCÍA, Patrocinio MORATINOS PALOMERO y Emilio BALLESTEROS MORENO, “La medicina animal en la organización militar en los siglos XV y XVI”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 73-77.

¹²⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXVI, XLIX, L, pp. 291, 297 y 298. Este autor menciona en la página 295 que, por error de los artilleros castellanos que asediaban Setenil, alguno de los disparos de la lombarda de “la Vanda” “hicieron asaz daño en los Christianos”. El cerco a Setenil tuvo que ser verdaderamente cruento para los castellanos si hacemos caso de Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 314, que refiriéndose a la citada plaza señala que “no tan fácil salió como se esperaba, pues despues de haberla dado recios combates, con no poco derramamiento de sangre, se conoció preciso alzar el sitio”.

¹²⁸⁴ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 92.

algún momento en la inexperiencia del infante, proporcionando un reducido número de bajas castellanas y la carencia total en las granadinas, para destacar después más en detalle la superación de todas estas contrariedades en la campaña de 1410, con un numeroso ejército musulmán, carente de mandos eficaces y que habría tenido muchísimas bajas debido a la superior organización y estrategias castellanas. Así pues, pueden ser razonables las cifras señaladas, pero difícilmente admisibles, habida cuenta la igualdad y en algunos casos superioridad castellana en el armamento. En esta campaña las bajas nobiliarias parecen haber sido escasas¹²⁸⁶, en cualquier caso, menores que las de los hombres de a pie¹²⁸⁷.

Sobre la batalla naval que libraron las dos armadas en el entorno del Estrecho, las pérdidas serían muy cuantiosas por ambos lados pues, aunque no se dan cifras concretas, se señala que había muchos muertos y heridos por cada parte¹²⁸⁸. Uno de los que resultó gravemente herido durante esta contienda fue Juan Enríquez¹²⁸⁹, hijo natural del almirante Alfonso Enríquez, que después se quedó al mando de la flota.

En 1410 y previa al cerco sobre Antequera se produjo la batalla campal de la Boca del Asno. En ella, según Pérez de Guzmán, hubo 120 cristianos muertos y 15.000 musulmanes¹²⁹⁰. Cifras que repiten Caro de Torres¹²⁹¹, Juan Dávalos de Ayala¹²⁹² y el autor del *Sumario de la Crónica de Juan II glosado por un converso en 1544*¹²⁹³. Álvaro García de Santa María no da ninguna cifra concreta, se limita a señalar, además de la muerte de Lope Ortiz de Stúñiga, cómo los cristianos herían y mataban a muchos granadinos¹²⁹⁴. Sin embargo, en la carta que inserta y que dirige el infante a la ciudad de

¹²⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIX, p. 297.

¹²⁸⁶ Rodrigo de Ribera y Juan Melgarejo. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 172.

¹²⁸⁷ De estos últimos, murieron en número indeterminado “pieza de escuderos” de Diego Fernández de Quiñones, en una entrada desde Zahara a Grazalema y a Loja, en 1407. Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, vol. II, (1925), n° 68, pp. 91-92. También debían de ser de esta condición los muchos muertos y heridos que defendieron una manta, como señala Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 292.

¹²⁸⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 113 y 116.

¹²⁸⁹ Manuel CASTRO Y CASTRO, *El real monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, 1982, pp. 66-67, publica la carta de donación de Medina de Ríoseco que hace Juan II al almirante Alfonso Enríquez, y en la que se alude a este hecho.

¹²⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320.

¹²⁹¹ Francisco CARO DE TORRES, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, fol. 37v.

¹²⁹² B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), cap. 22, s/f.

¹²⁹³ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica”, (1951), p. 29.

¹²⁹⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307. La noticia de la muerte de Lope Ortiz de Stúñiga también se encuentra en un documento de carácter fiscal, en el que se señala lo que había percibido de la Hacienda en concepto de merced antes de fallecer. Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 476.

Sevilla éste señala: “E morieron de los dichos moros tantos quantos no podrían dezir ome quantos heran”, y respecto a los cristianos: “no morieron de los cristianos más de fasta diez omes”¹²⁹⁵. Lope de Barrientos considera que murieron cinco mil¹²⁹⁶. Lope García de Salazar, que también menciona la muerte del Stúñiga, dice que murieron “otros algunos christianos”¹²⁹⁷. Diego de Valera señala que los musulmanes muertos sobrepasaban los 15.000 y los “cristianos muy pocos”¹²⁹⁸. Para Guillebert de Lannoy, que estuvo en la campaña, el número de musulmanes muertos fue de entre 8.000 y 9.000¹²⁹⁹. Lorenzo Valla habla de 30.000 hombres y 500 mujeres, entre cautivos y muertos musulmanes¹³⁰⁰. Panzán menciona 5.000 bajas musulmanas¹³⁰¹. Mármol Carvajal habla de más de 12.000 moros muertos¹³⁰². Diego Rodríguez de Almela señala que: “Murieron pasados de veynte mill et christianos muy pocos”¹³⁰³. En un documento dirigido por el Consell de la ciudad de Valencia al gobernador y jurados de Ibiza en el que, entre otras cosas, les dan cuenta del triunfo del infante castellano sobre los infantes granadinos, se habla de 24.000 muertos musulmanes y ni uno solo cristiano¹³⁰⁴. Según el autor anónimo de una carta en la que da nuevas de esta batalla a una mujer también desconocida, los muertos musulmanes habrían sido 25.000¹³⁰⁵. De todas las bajas musulmanas sólo nos consta la muerte del jurista granadino Abú Yahyà ibn Asim¹³⁰⁶.

¹²⁹⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 309.

¹²⁹⁶ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19.

¹²⁹⁷ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), lib. XVIII, pp. 323-324.

¹²⁹⁸ Diego de VALERA, *Crónica*, (1534), fol. XCIIIr, y *Memorial*, (1941), pp. 301-337.

¹²⁹⁹ Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades*, (1840), p. 8.

¹³⁰⁰ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 111. Fermín REQUENA, *Madina Antakira*, (1953), p. 94, sin duda, basándose en una edición anterior a la que hemos manejado, corrige al humanista italiano señalando que las moras no suelen acompañar a los hombres en los lances bélicos y, por lo tanto, poniendo en cuestión esta afirmación.

¹³⁰¹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 41.

¹³⁰² Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción*, (1953), fol. 219v.

¹³⁰³ Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, (2000), p. 607. Este mismo autor se equivoca en otra obra suya, *Compilación de los milagros de Santiago*, Estudio por el Dr. D. Juan Torres Fontes, Murcia, 1946, p. 5, cuando atribuye a don Fernando el triunfo sobre el rey granadino en la “Cabeça del Asna”.

¹³⁰⁴ “Als molts honorables e molts savis senyors mossen lo Governador e Jurats de Iviça:.. plaçia a Deu que guarde de llurs mans tots christians, car pus cruelment se han que dabans moros corsaris per la guerra streta que Castella los fa per mar e per terra, car segons havem ardit cert l’alt infant de Castella tenint lo setge sobre un loch forts apellats Antiquera ha ahut victoria de gran poder que y era attes de Granada. E han feta tal matança que pus de XXIII moros hic son morts. E dels christians no sap hom que alcu sich sia perdut, obra es de Nostre Senyor Deu, plaçia a ell que vulla exalçar la fe Catholica e sotsmets aquells qui li son adversaris...Any MCCCCX”. A.H.M.V., Lletres Misives g3-10, fols. 4v-5r, publicado por José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones”, (1978), nº 4, p. 131.

¹³⁰⁵ B.N.P., Ms. 216, fols. 84r-85r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 10, pp. 164-165.

¹³⁰⁶ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Los Banu Asim” (1953a), p. 13; “Una hazaña”, (1953b), pp. 209-211 y “La escuela”, (1959), p. 6.

Sea como fuere, la desproporción existente en las cifras de bajas resulta un problema insoluble hoy por hoy. Hay que tener en cuenta, como señala Martín Alvira Cabrer, la inexistencia de un sentido de los números, y por lo tanto que las cifras que aparecen en los textos atienden en muchos casos a la contundencia o a su sentido simbólico¹³⁰⁷. Buena parte o la mayoría de las muertes de los granadinos no se produjeron en el campo de batalla, sino durante la persecución posterior¹³⁰⁸, con lo que el número más elevado de caídos correspondería a los combatientes de a pie. Es probable que los castellanos que perecieron lo hicieran donde tuvo lugar la batalla¹³⁰⁹, habida cuenta la desbandada posterior de los musulmanes y que los que se centraron en su persecución fueron los que iban provistos de caballo. No sabemos cómo se produjeron las muertes de las tropas de a pie castellanas, la única narración que nos ha llegado ha sido la muerte del caballero Lope Ortiz de Stúñiga, que fue desmontado por una lanza¹³¹⁰ y que, según Pérez de Guzmán, murió combatiendo con la espada¹³¹¹. Las cifras tan abultadas o tan reducidas de bajas se deberían, si se sigue el relato de las crónicas, a la mejor organización de las tropas castellanas, así como al pánico y al desánimo que se apoderaron de las tropas musulmanas. Desánimo que no debieron de tener a poco de comenzar la batalla, como nos hace creer Pérez de Guzmán¹³¹², pues no se les puede reprochar falta de combatividad, sino que pelearon con denuedo causando heridas a personajes tan relevantes como Juan Fernández de Velasco, que resultó herido de una saeta¹³¹³, hasta la fuga precipitada de los dos infantes nazaríes.

El asedio a Antequera ha sido calificado como sangriento¹³¹⁴, y en él fue donde se produjo el mayor número de bajas castellanas. La cercanía de los combatientes a la población asediada, los disparos de las armas desde el interior¹³¹⁵ y las salidas de los

¹³⁰⁷ Martín ALVIRA CABRER, *12 de septiembre de 1213. El jueves de Muret*, Barcelona, 2002, p. 363.

¹³⁰⁸ “En el qual alcance murieron tantos Moros, que no se podieron contar”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 110.

¹³⁰⁹ Según Diego de Valera duró desde medio día hasta cerca de puesto el sol. Diego de VALERA, *Crónica*, (1534), fol. XCIIIr; y *Memorial*, (1941), pp. 301-337.

¹³¹⁰ Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307. La lanza era una verdadera arma de ataque, que en el primer encuentro diezmaba a buena parte de los enemigos. Lo más probable es que originara lesiones torácicas que provocaban la muerte.

¹³¹¹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 16. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19, no dice más que “en esta batalla murió un cavallero muy bueno”. Aunque da cuenta de los hechos anteriores, el único que señala éste es Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320. También se encuentran referencias a su muerte en Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 463-477.

¹³¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 319.

¹³¹³ B.N., Mss. 1265, fol. 95v y Mss. 3238, Pedro FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Origen*, fol. 23r.

¹³¹⁴ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 326.

¹³¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 320.

antequeranos¹³¹⁶ están entre las causas de las muertes y heridas de muchos integrantes del ejército castellano, como por ejemplo los que armaban las bastidas con las que se pensaba asaltar las murallas¹³¹⁷, o los peones que tenían que cegar la cava¹³¹⁸. Las cifras, que no se proporcionan, debieron de ser cuantiosas pues el cronista declara expresamente que cada día mataban y herían a muchos cristianos, tanto hombres de armas como peones¹³¹⁹. La premura, y lo que comportaba de riesgo, convirtió las operaciones de asedio en más peligrosas. Así ocurrió en el primer intento serio de tomar la ciudad, el 27 de junio, cuando varios nobles como Carlos de Arellano, Rodrigo de Narváez, el mariscal Álvaro de Ávila, García Fernández Manrique, Pero Alonso de Escalante y muchos escuderos sufrieron heridas¹³²⁰, y resultaron muertos el caballero vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño¹³²¹ y Lope de Avellaneda¹³²². Sin embargo, los muertos y, sobre todo, los heridos se siguieron produciendo a lo largo de todo el

¹³¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XV, p. 322.

¹³¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 320. Buena parte de ellos fueron heridos y muertos por disparos de la artillería. John R. HALE, *Guerra y sociedad*, (1990), p. 55, señala que el empleo de la artillería afectó, entre otras cuestiones, a la clase de heridas que sufrían los combatientes, puesto que su utilización provocó “más roturas de huesos y aumentó la pérdida de miembros por gangrena, y previsiblemente sus posibilidades de morir en combate”.

¹³¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIII, p. 321.

¹³¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 321.

¹³²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIII, pp. 321-322. A algunos de los heridos se les envió a curarse a Écija, como se señala en A.M.É., leg. II, nº 86, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 439, p. 1479. No disponemos de noticias de una asistencia médica en el real, aunque parece fuera de toda duda que, al menos, el infante dispondría de ella. Conocemos por Juan TORRES FONTES, “Los médicos murcianos del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, I (1973b), p. 232, que en la entrada que hizo el mariscal García de Herrera a la población grandina de Vera, a comienzos de 1407, iba como cirujano militar Yuçaf Axaques, que tuvo que prestar auxilio al propio mariscal y a otros muchos escuderos, por lo que vuelta la expedición a Murcia el concejo de la ciudad adoptó el acuerdo de gratificar con trescientos maravedíes del fondo de la cabalgada a Yuçaf Axaques. Sin embargo, en la Corona de Aragón está constatada la presencia de un importante número de médicos, cirujanos, barberos, veterinarios y farmaceuticos en una expedición militar a mediados del siglo XIV. Lluís CIFUENTES i Lluís GARCÍA BALLESTER, “Els professionals sanitaris de la Corona d’Aragó en l’expedició militar a Sardenya de 1354-1355”, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 9 (1990), pp. 183-214. También en el ejército de Enrique V de Inglaterra durante su expedición a Francia en 1415, donde tras muchas vicisitudes el cuerpo facultativo lo integraron doce cirujanos y tres arqueros como practicantes para un contingente de 30.000 hombres, como señalan, Vicente VELAMAZÁN DÍAZ, Vicente VELAMAZÁN PERDOMO y Miguel VELAMAZÁN PERDOMO, “La sanidad militar en los siglos XV y XVI”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 68, y Patrocino MORATINOS PALOMERO y José Manuel PÉREZ GARCÍA, “Algunas connotaciones médico-sanitarias en la organización militar en el siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 82. En cualquier caso, es más que probable que existieran camilleras bien, fabricadas de forma improvisada y con los materiales disponibles, bien, de hierro, como nos consta que existían en alguna de las fortalezas de la corona. Al respecto puede verse A.D.A., carp. 77, nº 10, donde se señala que en Tarifa había siete pares de camilleras de hierro.

¹³²¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 96v-97r. “De un pasador con yerba”, dice Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIV, p. 322; “de vna ferida que ovo de vn viraton por el toujillo aguardando las mantas de los pertrechos”, Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), Lib. XVIII, p. 324.

¹³²² Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), lib. XVIII, pp. 323-324.

asedio¹³²³, causando importantes bajas en el ejército castellano operaciones como la vigilancia y control¹³²⁴, así como el asalto y entrada en la propia Antequera¹³²⁵.

Muchos musulmanes de Antequera perecieron a manos de las tropas castellanas durante el asalto a la villa¹³²⁶ y su posterior ocupación¹³²⁷. En este sentido nos han llegado noticias que señalan que se degolló a todos los que no se habían retirado al castillo¹³²⁸, y que los que se refugiaron en él fueron muchos muertos ya que se le batió con un ingenio que lanzaba grandes piedras¹³²⁹. Otros muchos, se estiman en ciento cincuenta, murieron a consecuencia de las heridas, los dos días que estuvieron en el campamento esperando irse¹³³⁰.

Lo prolongado del asedio, razones de índole estratégica, como impedir el avituallamiento de la población y procurárselo para ellos, ocupar puestos que sirvieran de defensa o para aislar a la población, lograr la dispersión de las fuerzas granadinas, causar el mayor daño al enemigo contribuyendo a minar su moral, lograr un botín, impedir la ociosidad de buena parte de los combatientes para alejar del campamento cualquier discordia, o demostrar sus habilidades y su valor, son algunas de las causas que motivaron las correrías e intentos de conquistas de carácter menor del ejército castellano. Fue precisamente en estas acciones cuando se produjeron numerosos heridos y muertos. Como en la correría de seis días que se hizo sobre Málaga¹³³¹, en las que se realizaron por Archidona y Ronda¹³³², o en el asedio de Xébar¹³³³.

¹³²³ Sin que sepamos cómo y en qué momento se produjo, Pero López de Ayala, segundogénito y homónimo del cronista, perdió un ojo en el cerco a Antequera, por lo que a partir de entonces fue apodado el Tuerto. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 31r-34r y D-6, fol. 33v.

¹³²⁴ Así ocurrió con cuarenta hombres de Diego Fernández de Quiñones heridos cuando vigilaban el lugar de donde se proveían de agua los de Antequera. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328.

¹³²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 330; Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, "La campaña", (1977), pp. 51.

¹³²⁶ Leopoldo TORRES BALBÁS, "Crónica arqueológica de la España musulmana. XXIX. Antequera islámica", *Al-Andalus*, XVI (1951), p. 445, señala que durante el asedio murieron cincuenta y cinco de los musulmanes más valientes.

¹³²⁷ Una descripción, sin duda exagerada de los hechos que tuvieron lugar en Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 127.

¹³²⁸ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), cap. 22, s/f. Sin mostrarse tan explícito Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹³²⁹ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹³³⁰ Es probable que las heridas estuvieran provocadas por armas, que si penetraban en el abdomen causaban perforaciones intestinales y daban lugar a una peritonitis, que en pocos días provocaba la muerte. El infante don Fernando llegó a decir de los musulmanes "que... estauan destruidos de la guerra deste año, que se les perdió mucha gente" y que "están muy quebrantados de las malas andanças que han auido". Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 219. Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, "La campaña", (1977), pp. 52.

¹³³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324.

De forma coetánea, otras fuerzas castellanas, apostadas en la frontera, trataron de aprovecharse de la situación más vulnerable en la que parecían estar los granadinos. Sin embargo, esa apariencia era más ficticia que real, ya que los musulmanes se beneficiaron de la confianza de los castellanos, y provocaron en éstos numerosas bajas. Eso fue lo que les ocurrió a los caballeros fronteros de Jaén derrotados en Montejícar, donde perdieron la vida sesenta y doscientos treinta y tres fueron hechos prisioneros¹³³⁴, a Fernando de Saavedra, hijo del alcaide de Cañete y del mismo nombre, que pereció en una correría por Setenil¹³³⁵, o a los defensores y habitantes de Zahara que, en ausencia de su alcaide, en esos momentos en Córdoba, resultaron muertos 114 hombres y se llevaron cautivas a 61 mujeres y 122 niños¹³³⁶.

El buen morir de los caballeros castellanos era consecuencia de su cumplimiento del deber. Eran muertes “en seruiçio de Dios e del Rey”, que se aceptan como irremediables, “E pues él avía de morir, no podía él mejor morir que aquí en vuestro seruiçio”, ante las que no cabía más que la resignación. Por lo tanto, no correspondía manifestar ningún sentimiento de dolor por la pérdida, y mucho menos abandonar las obligaciones, el orgullo y la dignidad debían imponerse¹³³⁷. Además, la muerte luchado contra los musulmanes estaba asimilada al martirio¹³³⁸.

2. 3. 9. Coste económico de las campañas

Las campañas militares se han considerado empresas antieconómicas¹³³⁹. Desde un punto de vista productivo, sin duda, influyeron de forma negativa en las zonas en las que se desarrollaron¹³⁴⁰, y en las que estuvieron y por las que pasaron los

¹³³² En estas dos resultó herido Gillebert de Lannoy. Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades*, (1840), pp. 8 y 9; Francisco LÓPEZ ESTRADA, *La Toma*, (1964), pp. 119-121; Enrique GOZALBES CRAVIOTO, “Viajeros europeos”, (1998), p. 375.

¹³³³ En esta última hirieron al arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 600; Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 249; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 393; Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 194. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVIII, p. 331, también señala que en este lance murieron un escudero y tres peones.

¹³³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XII, p. 321.

¹³³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIX, p. 323.

¹³³⁶ Martín JIMENA JURADO, *Historia o annales*, (1996), p. 400.

¹³³⁷ Estas dos actitudes de resignación y estoicismo ante la muerte de sus hijos se pueden ver en Per Afán de Ribera en 1407 y en Fernán Arias de Saavedra en 1410, respectivamente Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 173 y Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Los Saavedra”, (1987), pp. 166-167.

¹³³⁸ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Una muerte para un rey. Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Valladolid, 2001a, p. 70. Basándose en el *Libro de los Estados* de don Juan Manuel, Francisco GARCÍA FITZ, “La guerra”, (1987), p. 69, indica que para que la muerte en la guerra contra el islam pueda ser considerada como martirio se requerían: la encomendación a Dios, la confesión previa y la enmienda de los pecados, para estar en verdadera penitencia.

¹³³⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 78.

¹³⁴⁰ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía”, (1995), pp. 139 y 143.

combatientes¹³⁴¹. En su vertiente fiscal implicaron una gran presión, sobre todo en las zonas fronterizas¹³⁴², por lo que algunas poblaciones al agotar sus recursos se vieron obligadas a recurrir a los préstamos¹³⁴³. Por el contrario, supusieron un reto para la monarquía que salió reforzada y que, en muy poco tiempo, pudo disponer de ingentes recursos. Pusieron a prueba la organización hacendística del reino, que hasta entonces no había proporcionado ingresos tan cuantiosos, implicando a distintos poderes, desde la administración local hasta el papado. Contribuyeron a generalizar la economía monetaria a través de los sueldos y del consumo de los combatientes o del botín conseguido. Se produjo un aumento de los precios en algunos productos. Las movilizaciones de animales de carga y de tiro junto con el empleo de carros y carretas ocasionarían trastornos en el mercado por la falta de transporte. Existieron denuncias de alteración de la moneda. Se incrementaron los pagos por la liberación de capturados cristianos en relación con épocas de paz. Las inversiones en la tecnología militar más avanzada no dieron el resultado esperado, siendo mayores las realizadas en la defensa estática del territorio y las ofensivas.

Pero desconocemos, por ejemplo, las repercusiones que tuvieron en relación con las crecientes necesidades de materias primas, como la madera, indispensable para la construcción alojamientos, de protecciones para las armas, fabricación de buques, máquinas, útiles y alimento de fogones y hornos, empleados en la metalurgia. Consideraciones que pueden extenderse en relación con otras materias primas como las de carácter textil, el hierro o los ingredientes para fabricar pólvora.

A. Las aportaciones del conjunto del reino

La primera campaña militar comenzó a prepararse en los últimos meses del reinado de Enrique III que, en tal sentido, impuso el restablecimiento del tributo de la moneda forera¹³⁴⁴. Sin embargo, hay que esperar hasta las Cortes de Toledo de 1406, cuando se toma oficialmente la decisión de iniciar la guerra, para que se manifieste el problema de la financiación. Los cuarenta y cinco millones de maravedíes concedidos, su forma de pago, su reparto y su percepción, se convirtieron en el objetivo principal de los regentes.

La cercanía de la campaña hizo que el problema principal estuviese en la percepción total de lo concedido por las Cortes. Al margen de algunos errores de la Hacienda regia¹³⁴⁵, se encuentran continuas insistencias para que se cogiesen las

¹³⁴¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 182, pp. 238-239.

¹³⁴² Valga el ejemplo de Murcia, como señalan: Juan TORRES FONTES, “Los hidalgos murcianos en el siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXII (1963-1964), p. 9, y Denis MENJOT, “L’impôt royal”, (1976a), p. 499; del mismo “Le poids”, (1976b), p. 62.

¹³⁴³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 28, p. 290; Denis MENJOT, “Le poids”, (1976b), p. 60.

¹³⁴⁴ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “De la toma”, (1972a), p. 117.

¹³⁴⁵ Por ejemplo, solicitar el pago del pedido a una población exenta, como Sepúlveda que era de la reina de Navarra. A.M.S., nº 40, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda (1076-1454)*, Segovia, 1956, nº 101, pp. 333-334.

monedas¹³⁴⁶, se ajustasen a los plazos previstos¹³⁴⁷, u ordenando el cobro de sucesivos pedidos¹³⁴⁸. El desembolso continuado y la cuantía de lo aportado hizo que algunos concejos se endeudasen, por lo que tuvieron que pedir préstamos ante la necesidad de cumplir con sus obligaciones defensivas¹³⁴⁹. Tomando como referencias a Sevilla¹³⁵⁰ y a Murcia¹³⁵¹, por la carencia de datos explícitos de otras ciudades¹³⁵², sabemos que a la primera le correspondió pagar, junto con los pueblos de su señorío, de uno de los tercios del pedido de 1407, un total de 289.400 maravedíes¹³⁵³. Mientras que Murcia tuvo que aportar en 1407 en torno a los 140.000 o 144.000 maravedíes¹³⁵⁴, representando las cargas reales en el ejercicio 1407-1408 un 67,6 por ciento de los gastos del concejo de la ciudad¹³⁵⁵.

¹³⁴⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 18v-19r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXI, pp. 29-31.

¹³⁴⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 21r-22r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXVII, pp. 39-42. Sobre las distintas fechas de percepción en Murcia puede verse Denis MENJOT, "L'impôt royal", (1976a), p. 499.

¹³⁴⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 24r-v y 25r-v, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXVIII, pp. 42-44 y nº XXIX, pp. 44-46, respectivamente.

¹³⁴⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 108, pp. 170-171, préstamo de 60.000 de los concejos de Sevilla. Y en la misma obra nº 160, p. 235, préstamo de 8.000 de Alcalá de Guadaira.

¹³⁵⁰ Una visión general, aunque sin proporcionar ningún dato de interés para nuestro estudio, puede verse en Francisco José ROMERO ROMERO, "El concejo como instrumento de la fiscalidad regia en la Castilla del siglo XV. Sevilla y los pedidos de Cortes (1406-1474), *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 161-166.

¹³⁵¹ El citado e interesante estudio de Denis MENJOT, "Le poids", (1976b), pp. 35-68, tiene como impedimento para nuestro trabajo que las expediciones murcianas no desbordan los alrededores cercanos a la frontera de ese reino con el de Granada y, por lo tanto, no participan directamente en las operaciones militares que lleva a cabo el infante don Fernando, que son a las que nosotros prestamos más atención.

¹³⁵² Desconocemos, por ejemplo, la cuantía de lo que correspondió a Toledo como consta por A.M.To., Archivo Secreto, caja 1, leg. 2, nº 54.

¹³⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 141, p. 178. Es casi seguro que se llegasen a recoger tres tercios del pedido, cada uno de ellos correspondiente a dos meses, por lo que la cantidad citada podríamos multiplicarla al menos por tres, dependiendo del número de monedas. De la cantidad total y tras la rebaja de 2.100 maravedíes a Utrera le correspondía pagar 14.000. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 182, pp. 238-239.

¹³⁵⁴ Denis MENJOT, "El peso de la guerra en la economía murciana: el ejemplo de la campaña de 1407-1408 contra Granada", en *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986a, p. 283, señala la cantidad de 141.000 maravedíes. Mientras que en su otra obra "L'impôt royal", (1976a), p. 497, da la de 141.500 maravedíes. Sin embargo, la suma de las distintas cantidades expresadas en el documento A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 14r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XVII, pp. 20-22, da la de 143.500 maravedíes.

La campaña de 1410 se preparó con mucha más antelación, si bien no fue obstáculo para que se produjeran fenómenos que, como las demoras¹³⁵⁶, se han señalado para la de 1407. Aunque ante las repetidas insistencias y excusas -en la percepción y entrega de lo recaudado- a veces da la impresión de cierta resistencia¹³⁵⁷. Esta última cuestión pudo deberse, aparte de otras razones, a un reparto desigual, por lo que algunas de las ciudades y villas se consideraron agraviadas, pidiendo al rey que se hiciese “lo mas ygualmente que ser podiese”¹³⁵⁸.

La contribución de Sevilla y su tierra fue de 385.867 maravedíes en el pedido de 1408¹³⁵⁹, y de 692.737 maravedíes y 5 dineros en el de 1410¹³⁶⁰, de los cuales dos terceras partes, 461.825 maravedíes, se tenían que pagar en los meses de mayo a julio¹³⁶¹. El entorno gaditano-xericense aportó al servicio concedido por las Cortes en 1409 un total de 326.628 maravedíes¹³⁶². Por su parte el reino de Murcia contribuyó en 1408 con 188.024 maravedíes, de los cuales correspondían 62.667 a la ciudad¹³⁶³ y 125.357 al resto del reino¹³⁶⁴. En 1409 a la ciudad y al reino les correspondieron 159.082 maravedíes¹³⁶⁵. En 1410 las cifras que tenemos recogidas del pedido ascendían a

¹³⁵⁵ Denis MENJOT, “El peso de la guerra”, (1986), p. 278. El mismo autor en *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 920, menciona la existencia de préstamos realizados por comerciantes genoveses al concejo de la ciudad de Murcia, aparentemente sin interés, en 1407 y 1408.

¹³⁵⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 129r-130v, 106r, 106v-107r, 133v-134r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXLII, pp. 283-286, n° CXXIV, pp. 251-252, n° CXXV, pp. 252-254, n° CXL, pp. 279-280, respectivamente.

¹³⁵⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 10), fol. 21r-v.

¹³⁵⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 40r-41r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIV, pp. 83-85.

¹³⁵⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 227, p. 254.

¹³⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 216, p. 362.

¹³⁶¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 359, pp. 194-307.

¹³⁶² José SÁNCHEZ HERRERO, *Cádiz*, (1981), p. 73. Este autor basándose en los Papeles del Mayordomazgo desglosa las cantidades que correspondía pagar a poblaciones como Cádiz, el Puerto de Santa María, el Viso del Alcor, Rota, Sanlúcar de Barrameda y Jerez de la Frontera, siendo esta última la que aportó un 61,65 por ciento del total.

¹³⁶³ En A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 7), fol. 169v, se señalan 62.700 maravedíes.

¹³⁶⁴ Denis MENJOT, “El peso de la guerra”, (1986), p. 238, señala la cantidad de 128.000 maravedíes exigidos a Murcia, en esta última fecha. ¿Se trata de un error tipográfico? Según indica este autor en “El impuesto real en Murcia a principios del siglo XV: un caso de “práctica” financiera”, en *Fiscalidad y sociedad*, (1986a), p. 160, las aportaciones de Murcia en el ejercicio 1407-1408 representaron el 0,6 por ciento de la suma total del reino. La cantidad expresada en el texto en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 40r-41r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIV, pp. 83-85.

¹³⁶⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 92v-93v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXI, pp. 196-199.

274.922 maravedíes para el conjunto del reino de Murcia¹³⁶⁶. Y en 1411, de los veintidós millones y medio del pedido, Murcia y su reino debían pagar 393.110 maravedíes¹³⁶⁷. En esa última fecha y por ese mismo concepto Jerez de la Frontera, Écija y el arzobispado de Sevilla, junto con el obispado de Cádiz, tenían que contribuir con 780.043 maravedíes¹³⁶⁸, aunque según Francisco José Romero Romero sobrepasarían en poco el millón¹³⁶⁹.

Ignoramos el porcentaje que representaban estas aportaciones en el conjunto de los distintos concejos, aunque tuvieron que ser importantes, sobre todo porque tenían que seguir manteniendo el sistema defensivo¹³⁷⁰. Así lo parecen indicar las solicitudes de descontar diversas partidas del pedido para seguir satisfaciendo las necesidades de las guarniciones y combatientes fronterizos¹³⁷¹, tratando de liberarse del pago de impuestos¹³⁷², o solicitando préstamos. En cualquier caso, en Murcia la partida de los gastos militares se incrementó en 1407-1408 un 34,1 por ciento en relación con el

¹³⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 130r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLI, pp. 281-283.

¹³⁶⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 144r-145r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLIX, pp. 310-312.

¹³⁶⁸ A.M.É., Docs. Varios, nº 59, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 444, pp. 1511-1516.

¹³⁶⁹ Este autor señala que el pedido fue de veinticinco millones de maravedíes, representando un porcentaje del 52,08 por ciento del total. Sevilla y su tierra, según él, habrían contribuido con 1.009.417 maravedíes, un 4,03 por ciento del total de Castilla, aunque páginas más adelante eleva la cifra hasta 1.076.958,55 maravedíes. Francisco José ROMERO ROMERO, *Sevilla y los pedidos de Cortes en el siglo XV*, Sevilla, 1997, pp. 74 y 107-110, respectivamente.

¹³⁷⁰ En el caso murciano, la partida dedicada a mantener las fortificaciones y satisfacer los sueldos de los ballesteros representó entre 1407 y 1408 un 32 por ciento de los recursos ordinarios de la ciudad. Denis MENJOT, "El peso de la guerra", (1986), p. 281. Mientras que de forma más general los gastos dedicados a la partida de defensa ascenderían a un 37,8 por ciento, para las mismas fechas, como señala el mismo autor en "La gestión de las haciendas locales urbanas. El ejemplo de la ciudad de Murcia desde el año 1246 hasta mediados del siglo XV", *Fiscalidad y sociedad*, (1986a), p. 104. En el concejo de Sevilla recayó el pago de las tenencias de aproximadamente cuarenta castillos, como indica Francisco GARCÍA FITZ, "Notas sobre la tenencia de fortalezas: los castillos del concejo de Sevilla en la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 55-81. En Sevilla y su tierra los porcentajes que señala Francisco José ROMERO ROMERO, *Sevilla*, (1997), pp. 107-110, son los siguientes: el 41,04 por ciento para la ciudad, el 10,36 por ciento para la Campiña, el 17,09 por ciento para el Aljarafe y la Ribera, el 7,53 por ciento para la Sierra de Constantina y el 23,98 por ciento para la Sierra de Aroche.

¹³⁷¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 125, nº 127 y nº 129, pp. 174 y 175.

¹³⁷² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 9r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales", (1980c), nº 4, p. 56, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVII, p. 451; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 28v-29r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La Cancillería real", (1984), pp. 218-219, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XLI, pp. 63-64. Este último documento cuenta con un regesto y se encuentra en la R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 23v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La Cancillería real", (1984), pp. 228-229, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº V, pp. 5-6.

ejercicio 1395-1396¹³⁷³. Lo que entre otras cosas provocó que otros gastos del concejo se redujeran al mínimo¹³⁷⁴.

Con ser importante esta partida no era menor la dedicada a la guarda y defensa de la frontera y la tierra antes, durante y después de las campañas. Por este concepto, lo que gastó Sevilla ascendió en 1407 a 211.890, en 1408 a 100.470 y en 1410 a 122.325 maravedís¹³⁷⁵. En la mayor parte de los casos, esto conllevaba labores de vigilancia¹³⁷⁶, y la reparación y conservación de las fortalezas¹³⁷⁷.

Otras partidas de gasto importantes fueron el armamento, las vituallas y el transporte. Las poblaciones de realengo próximas a la frontera fueron las principales proveedoras de todo tipo de material y servicios. Sevilla suministró algunos de los ingenios que se utilizaron en el cerco de Antequera como las bastidas y escalas¹³⁷⁸, también proveyó cueros de vacas, bueyes y caballos¹³⁷⁹, vinagre¹³⁸⁰, tapiales y madera para toneles¹³⁸¹. Su diligencia en el servicio se la reconocería el infante don Fernando al finalizar las campañas de 1407¹³⁸² y de 1410, en este último caso junto con Córdoba¹³⁸³. Córdoba también aportó tapiales ante la imperiosa necesidad de construir con ellos una

¹³⁷³ Denis MENJOT, “La gestión”, (1986), p. 104.

¹³⁷⁴ Denis MENJOT, “El peso de la guerra”, (1986), p. 274.

¹³⁷⁵ Consideramos estas cantidades como meramente aproximativas. Para ello nos hemos basado en la documentación existente, entre cuyos inconvenientes están la escasez y la carencia de series continuas.

¹³⁷⁶ Valgan como ejemplo de los muchos que podrían ponerse A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 154-155, nº 108, pp. 170-171, nº 109, p. 171, nº 126, pp. 174-175, nº 127, p. 175, nº 129, p. 175, nº 13, p. 207, nº 14 y 15, p. 207; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón”, (1978), p. 412.

¹³⁷⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 164, pp. 235-236, nº 47, pp. 403-404.

¹³⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV, p. 318; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 299.

¹³⁷⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 28 y 29, p. 290. Los cueros secos de vaca también se mencionan en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIII, p. 322. Según indica Rubén SÁEZ ABAD, *Artillería y poliorcética*, (2007), p. 54, para defender las máquinas del fuego enemigo lo más habitual era cubrirlas con pieles sin curtir.

¹³⁸⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 320. También se mandó llevar de Córdoba. Su fin era utilizarlo en caso de que las bastidas fuesen incendiadas, puesto que para apagar el fuego se arrojaban agua, tierra y vinagre, cuyas cualidades como extintor se conocían desde hacía siglos. Rubén SÁEZ ABAD, *Artillería y poliorcética*, (2007), p. 53.

¹³⁸¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 199, p. 357.

¹³⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVI, p. 301; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 191-194.

¹³⁸³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 395.

doble cerca de Antequera¹³⁸⁴. El empleo de esta estrategia se veía complementada con el empleo de armas de fuego, como las lombardas o bombardas, algunas de las cuales se enviaron desde Jerez de la Frontera¹³⁸⁵, o Sevilla¹³⁸⁶. Las carencias en el equipamiento militar en 1410 se solventaron, a veces, con la demanda de elementos destinados a la protección de la tropa ante las armas utilizadas en los combates cuerpo a cuerpo y ante los disparos de los defensores de Antequera, como ocurrió con la solicitud de 600 escudos “paberes” al concejo de Jerez de la Frontera¹³⁸⁷. Otras poblaciones fronterizas, como Écija, también suministraron al real pertrechos de guerra, aunque desconocemos cuáles eran y su cuantía¹³⁸⁸. La ruptura de hostilidades llevó a Murcia a desembolsar una importante cantidad de dinero para proveerse de armamento y munición, en alguna ocasión destinado al cerco de Antequera¹³⁸⁹. El concejo había dispuesto la construcción de diverso material de guerra, de carácter ofensivo, con la intención de ir sobre el reino de Granada¹³⁹⁰ que, sin embargo, no se debió de enviar al real del infante por la distancia y el coste que hubiera implicado, al tener además lugares de aprovisionamiento más cercanos. Es muy probable que parte del material bélico castellano procediese de la Corona de Aragón, concretamente del reino de Valencia, sobre todo tras el levantamiento de la prohibición de pasar a Castilla armas, arneses, etc., decretado por Martín I a finales de 1407¹³⁹¹. La relación existente entre suministro de bastimentos y el desarrollo de algunas operaciones ofensivas por parte castellana es manifiesta, por

¹³⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIV, p. 327; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 349.

¹³⁸⁵ Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), nº 245, pp. 260-261.

¹³⁸⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 477-487.

¹³⁸⁷ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 julio 6), fol. 98r y (1410 julio 8), fol. 99v y 100r. Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), nº 246, p. 261.

¹³⁸⁸ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 458, pp. 1564-1566.

¹³⁸⁹ Así ocurrió con cierta cantidad de pólvora. A.M.M., Actas Capitulares (1410 noviembre 22), fol. 95r.

¹³⁹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1407 octubre 9), s/fol, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 475-476; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 29v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XLVII, pp. 72-73. En 1407-1408 los gastos del concejo de la ciudad de Murcia en máquinas de guerra y el pago a quienes las realizaron fueron del 1 por ciento, y el valor de las municiones del 3,5 por ciento, según María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 319.

¹³⁹¹ El decreto en A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans, (1990b), nº 14, pp. 331-333. José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones comerciales”, (1982), p. 258 y en “La Bahía gaditana y Valencia. Áreas de convergencia mercantil a fines de la Edad Media”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel González Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 788, dice, en relación con los puñales, que salieron hacia Castilla desde Valencia 296 en 1410; 492 en 1415 y 264 en 1417, enviándose por docenas. Desconocemos si pudo estar relacionada con la fabricación de estas armas la especialización en la importación de hierro vasco, como sabemos por E. CRUSELLES GÓMEZ, “Jerarquización y especialización de los circuitos mercantiles valencianos (Finales del XIV- primera mitad del XV)”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 7 (1988-1989), p. 104, aunque no proporciona ninguna fecha en concreto.

ejemplo, en la falta de provisión de piedras para bombardear Setenil, o en la dependencia de madera para hacer una escala con la que asaltar las murallas de Antequera¹³⁹².

La preocupación por el abastecimiento de alimentos a las tropas comenzó antes del inicio de las campañas. En enero de 1407 el infante ordenaba a Murcia entregar doscientas acémilas para que llevasen pan desde esa ciudad a Lorca¹³⁹³, creemos que para la guarnición que la defendía. En el mismo año se dictaron medidas encaminadas a evitar la especulación y el acaparamiento de cereales tasando sus precios y repartiendo trigo y cebada¹³⁹⁴, sobre todo teniendo en cuenta la escasez de la cosecha del último producto¹³⁹⁵, la ocultación y acaparamiento de los dos¹³⁹⁶ y que a principios de junio estuviese subiendo el precio de los cereales¹³⁹⁷, que el infante había estipulado en 12 maravedíes la fanega de pan¹³⁹⁸. Esta situación se agravó después en algunas zonas, debido a los daños que hicieron los hombres de armas acampados en el entorno de Sevilla antes de comenzar la campaña¹³⁹⁹. A pesar de ello, Sevilla y su tierra

¹³⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIII, p. 295 y año 4, cap. XVII, p. 322. Sin señalar estos casos también destaca esta circunstancia Manuel ROJAS GABRIEL, “El valor bélico”, (2001), p. 320.

¹³⁹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 8v-9r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº VI, pp. 6-7. Regesto en Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice II, nº 19, p. 167.

¹³⁹⁴ “El cual pan mandó que como lo diesen aquellos en quien fuere repartido, que ge pagasen a precio cierto, que él ordenó; que era el tercio menos de los que entonces valía. Cuanto más que subía todavía más entonces”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 23.

¹³⁹⁵ A.G.S., Estado, leg. 1, nº 59, publicado por Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice I, nº 8, pp. 160-161.

¹³⁹⁶ Es lo que señalan basándose en las crónicas Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1979, p. 37, debido a las tomas que hacían las tropas asentadas en las cercanías de Sevilla, lo que habría motivado el cobro de los diezmos y las estimaciones declaradas en la cosecha.

¹³⁹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103.

¹³⁹⁸ Sin concretar el precio Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103; “El cual pan mandó que como lo diesen aquellos en quien fuere repartido, que ge pagasen a precio cierto, que él ordenó; que era el tercio menos de los que entonces valía. Cuanto más que subía todavía más entonces”, en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 23. Donde sí se concreta es en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105 y en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 24. Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1979), p. 38, señalan que es posible que fenómenos como el acaparamiento hicieron que se elevara hasta los 14,5 maravedíes. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 333, señala que los 12 maravedíes en que el infante había tasado la fanega de trigo eran el doble del precio que se estaba pagando, lo que unido a la exención de alcabalas y de almojarifazgo motivó que muchos lo vendieran. En Cartagena se embarcó el trigo murciano rumbo a Sevilla durante las campañas.

¹³⁹⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 104-105; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), pp. 23-25. La investigación posterior de los hechos la llevó a cabo, a iniciativa del infante, Gonzalo Pantoja, bachiller en Leyes, como se señala en

contribuyeron con 5.500 cahices de trigo y de cebada¹⁴⁰⁰, aunque llevaron a cabo negociaciones tratando de evitarlo ante la escasez¹⁴⁰¹. Al inicio de la campaña el infante cursó un mandamiento al mariscal Diego Fernández de Córdoba, en el que le mandaba hacer todo el pan que pudiese “e llevarlo donde la gente se juntará”, además de “todas las mas viandas que pudiesen levar”, castigando con pena de muerte a los que las tomasen por la fuerza¹⁴⁰². Las necesidades de vituallas se debieron de incrementar con la campaña. Así, a finales del mes de septiembre de 1407 Sevilla enviaba al real del infante la provisión de vacas y ovejas que éste le había solicitado, destinadas al mantenimiento de la hueste¹⁴⁰³. También es posible que se produjeran fenómenos de acaparamiento, provocando una elevación en el precio de algunos productos como los cereales o el vino¹⁴⁰⁴, como ocurría a finales de octubre de 1407¹⁴⁰⁵. Este encarecimiento provocó la falta de provisiones que fue, según escribió el infante a los de Vizcaya, una de las causas de su salida de tierra de moros¹⁴⁰⁶, así como de deserciones masivas¹⁴⁰⁷.

Esta situación de carestía en productos como el pan y la carne también afectó a los granadinos en 1408, y es una de las razones a las que recurre el infante para justificar la necesidad de proseguir la guerra contra ellos ese mismo año¹⁴⁰⁸.

En este como en otros aspectos, la campaña posterior se preparó con más tiempo y de forma más concienzuda. Los regentes ordenan a la ciudad de Murcia en 1408 el

Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 452.

¹⁴⁰⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 43, pp. 211-212.

¹⁴⁰¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 128, p. 175 y nº 159 y 160, p. 183. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 96.

¹⁴⁰² Biblioteca Zabálburu. Sección Altamira, carp. 10, nº 15, publicada sin signatura por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº II, pp. 452-453.

¹⁴⁰³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 76, p. 219, nº 78, p. 219 y nº 64, pp. 296-297.

¹⁴⁰⁴ El vino era un complemento con sus aportaciones calóricas para una dieta pobre, al margen de las cuales están sus fines socializadores y festivos. Su empleo con estos u otros objetivos lo vemos con una provisión que se hace al real sobre Setenil, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. L, p. 298. Su consumo debía de ser muy corriente por lo que un período de un día y medio sin probarlo se convierte en excepcional, Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 162.

¹⁴⁰⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 176. Se vuelve a incidir en lo caro de las “viandas” para 1407 en la p. 185.

¹⁴⁰⁶ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161.

¹⁴⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 169.

¹⁴⁰⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 219.

envío del “mas pan que ser pueda” a Sevilla¹⁴⁰⁹, convertida en granero, para proseguir la guerra y para la manutención de la gente que iría a ella. Para favorecerlo se exime a los mercaderes del pago de la alcabala, el almojarifazgo y cualquier derecho, y se les prima con cuatro maravedíes más por fanega¹⁴¹⁰. También se centraliza la entrega de cereal que percibía el rey de las tercias del obispado y reino de Murcia, que estaría destinado a hacer bizcocho para las galeras que se armarían para la guerra¹⁴¹¹. Esta misma orden debió de cursarse a otras poblaciones como Úbeda¹⁴¹². Incluso el maestre de Santiago tenía almacenadas 12.000 fanegas de trigo en Jerez de Badajoz, actual -Jerez de los Caballeros-, para el mantenimiento de la gente de armas que debía ir con él a la guerra¹⁴¹³. Se intenta contar con una buena provisión para personas y animales con vistas a la previsible campaña de 1409, habida cuenta el descenso de la producción de cereales que se produjo en el reino de Sevilla en los primeros años del siglo XV¹⁴¹⁴ y por consiguiente evitar el desabastecimiento, los robos que se producían en las poblaciones en las que se asentaban o por las que pasaban las tropas y las deserciones debidas al hambre. Al menos durante este año, y posiblemente para la campaña posterior, se contó con la colaboración de las autoridades eclesiásticas del arzobispado de Sevilla en la tarea de lograr provisiones suficientes¹⁴¹⁵.

Con vistas a lograr un buen abastecimiento, el infante había mandado pregonar en Sevilla, el 18 de febrero de 1410, y después se dirigió por carta, desde la ciudad sitiada, a todos los concejos de Andalucía, ordenándoles que no recaudasen ningún tributo o imposición por el pan, vino, carne y otros alimentos que se llevasen para el mantenimiento del real¹⁴¹⁶.

¹⁴⁰⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1979), p. 37. Indican que en 1408 se registra la cosecha más baja de cereales en el reino de Sevilla en todos los años que estudian lo que, según ellos, pudo deberse a las incidencias negativas que conllevó la preparación de la campaña de Antequera. Esta última circunstancia también la señala Enrique OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996, p. 138.

¹⁴¹⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 63v-64r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXIV, pp. 142-143.

¹⁴¹¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 64r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXV, pp. 143-144.

¹⁴¹² Adela TARIFA FERNÁNDEZ, “Úbeda fronteriza”, (1997), p. 227. María Josefa PAREJA DELGADO, “Las crisis de subsistencia en una ciudad de frontera. Úbeda durante el siglo XV (1402-1508)”, *III Estudios de Frontera*, (2000), p. 530, señala como especialmente relevante el año 1408, en el que a la falta de pan se unían la gran demanda de víveres y de hombres generada por la preparación de una nueva campaña.

¹⁴¹³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 88, pp. 301-302.

¹⁴¹⁴ Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “La campaña”, (1977), p. 20, señala como novedad de los ejércitos cristianos en el siglo XV el acopio de trigo, pan y cebada. “en el Andalozía estava el pan caro, e la gente que avía de yr con él a la guerra serían muchos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 281. Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía”, (1995), p. 138.

¹⁴¹⁵ *Libro de las Bulas*, (1973), fol. 20r-v.

¹⁴¹⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 83, p. 300.

Las provisiones se enviaron al real y a los castillos fronterizos antes y durante la campaña de 1410. En tal sentido hay que tener en cuenta lo prolongado del asedio o las necesidades de la tropa sometida a numerosas correrías y escaramuzas con los musulmanes, además de las que conllevaba un reforzamiento del sistema fronterizo. Jerez de la Frontera envió 150 cahices de pan a la villa de Zahara¹⁴¹⁷, Écija también abasteció de pan al real¹⁴¹⁸. Durante el cerco se trajeron por mar desde Santander 2.580 cahices de cebada y, además del real, se repartieron por Tarifa, Teba y Alcalá de los Gazules¹⁴¹⁹. A los pocos días de haber tomado Antequera la infanta doña Leonor, condesa de Albuquerque y mujer de don Fernando, se dirige a los concejos de Córdoba, Jerez y Carmona mandándoles que llevarsen viandas al arrabal de Antequera¹⁴²⁰. Una de las zonas más perjudicadas por el mantenimiento del real fue la Tierra de Sevilla, denunciándose años después el gasto que había supuesto el aprovisionamiento de la guerra contra los granadinos como una de las causas de la carestía de 1412¹⁴²¹.

Las cantidades señaladas para el cereal debieron de ser una mínima parte del total. Si tenemos en cuenta la asignación de dos fanegas mensuales que se hacía a los vecinos casados que se establecían en una villa conquistada a los musulmanes y las cinco que se entregaban para el mantenimiento de los caballos¹⁴²², así como un ejército compuesto tan sólo por 5.000 caballeros y 10.000 peones en servicio a lo largo de seis meses, la cifra se eleva a 230.000 fanegas, equivalentes a 19.166 cahices, o 12.764.556 litros¹⁴²³.

Los ingenios militares, los materiales para construirlos y preservarlos, las armas de fuego o el cereal necesario estaban lejos de las poblaciones asediadas, por lo que la logística era tan importante como el abastecimiento. De ahí la preocupación por el

¹⁴¹⁷ Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), n° 244, pp. 259-260.

¹⁴¹⁸ A.M.É., leg. IV, n° 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 458, pp. 1564-1566.

¹⁴¹⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 493, 495, 496, 497 y 499. Tanto Jerez como Écija formaban parte de las zonas básicas de producción de cereales del reino de Sevilla, como indica Enrique OTTE, *Sevilla*, (1996), p. 40.

¹⁴²⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 84-IV, p. 331.

¹⁴²¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 113, p. 420.

¹⁴²² Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas*, (1941), p. 110. Esto daría aproximadamente unos doscientos setenta y siete litros mensuales por cada caballería o, lo que es lo mismo, nueve litros y cuatro diarios. Cf. GAIER, "L'approvisionnement et le régime alimentaire des troupes dans le duché de Limbourg et les terres d'Outre-Meuse vers 1400", *Moyen Âge*, LXXIV (1968), p. 563, estima en doce kilos y medio diarios los destinados a la alimentación de los caballos, aunque considera normal diez.

¹⁴²³ Philippe CONTAMINE, "La Guerre de Cent Ans en France: une Approche Économique", *Bulletin of the Institute of Historical Research*, vol. XLVII, 116 (1974), p. 133, señala que la bebida era más importante que una alimentación rica y costosa. Sobre la bebida carecemos de cifras. Sobre el consumo del ejército manifiesta que no es exagerado pensar que un ejército de 10.000 combatientes que reunía a su alrededor 20.000 hombres y 20.000 caballos, consumía más que una ciudad de 50.000 habitantes.

transporte de pertrechos de guerra y de vituallas que, en algunos casos, tratarán de impedir los granadinos¹⁴²⁴. Sobre las importantes aportaciones de los concejos andaluces en abastecimiento y transporte ha llamado la atención Manuel González Jiménez¹⁴²⁵, aunque las dos bases logísticas más importantes fuesen Sevilla y Córdoba¹⁴²⁶. Entre las del resto del reino, sin duda menores por la distancia, nos tenemos que contentar con conocer que los nueve ejes de las alas y escala se llevaron de Turuégano a Sevilla¹⁴²⁷ y que los pertrechos y cebada llegaron por mar desde Santander¹⁴²⁸.

Durante las campañas se llevaron a cabo grandes operaciones de transporte, como la que tuvo lugar en 1407, cuando fue necesario trasladar todo el material desde Zahara a Setenil, y en la que estuvieron implicados de forma directa más de 1.900 hombres¹⁴²⁹. O, en menor cuantía, cuando se dispuso, durante el asedio a esta última villa, que los grandes señores de la nobleza trajesen en sus carretas piedras para las bombardas porque los bueyes del rey estaban muy cansados¹⁴³⁰. Después del fracasado intento de tomar Setenil los pertrechos se llevaron a Zahara¹⁴³¹, por lo que se dispondría una ejecución similar a la del comienzo. Los animales empleados para el transporte, acémilas y bueyes¹⁴³², los medios utilizados, las carretas y los hombres debieron de ser provistos por las poblaciones andaluzas. A alguna de ellas, como Sevilla que le debía proporcionar 200 bueyes para las carretas y 50 carreteros, se los solicitó el infante antes del inicio de la campaña de 1407¹⁴³³.

¹⁴²⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 386.

¹⁴²⁵ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La guerra”, (1993a), p. 654.

¹⁴²⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 394-395.

¹⁴²⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 484.

¹⁴²⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 492-493.

¹⁴²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292-293, proporciona una cifra más elevada que García de Santa María, en concreto, 2.045 hombres. Contando con los reponsables que asignó el infante eran 1.968 y exceptuando éstos 1.927, según Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 144-147. Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas”, (1997b), p. 49, considera un error estratégico importante la elección del itinerario más directo entre Zahara y Setenil, a través de las cercanías de Montecorto, puesto que además de ser menos transitable conllevaba un castigo añadido para hombres y animales.

¹⁴³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIII, p. 295.

¹⁴³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299.

¹⁴³² Es muy posible que también se emplearan vacas, de las que se señala que habían muerto en el real. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 159.

¹⁴³³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 44, p. 212. De acuerdo con las cifras aportadas es posible que cada carretero se encargase de una carreta y que cada una de éstas estuviese tirada por cuatro bueyes, o por la mitad y que se alternasen. Es casi seguro que esos doscientos bueyes fueron los que tuvo a su cargo en el real de Antequera Pero Alfonso de la Panda. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 494. Según tomamos de Juan Luis ESPEJO LARA, “La arriería en Málaga en época de los RR.CC.”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 8 (1985), p. 287, la

Es más que probable que parte de los pertrechos que se habían dejado en Zahara los destruyeran los musulmanes cuando la tomaron en abril de 1410¹⁴³⁴. Quizás sea esta una de las razones del elevado número de carretas, trescientas sesenta¹⁴³⁵, que fueron necesarias para trasladar las bastidas construidas en Sevilla y otros pertrechos¹⁴³⁶ al real sobre Antequera, en mayo de 1410, para las que el infante pidió a la ciudad Hispalense 1.200 hombres¹⁴³⁷. En la primera semana de abril Sevilla había gastado 400 maravedíes en pagar a dos jurados de la ciudad por los días que tenían que estar en los lugares de su tierra para traer los bueyes y carretas¹⁴³⁸. En el mes de mayo, después de la llegada de Fernán Rodríguez de Monroy al real, realizó un pago de 10.000 maravedíes al lugarteniente del alcalde mayor, importe en el que creemos que iban incluidos el precio de los cueros y los caballos solicitados por el infante y su transporte¹⁴³⁹. Este segundo envío importante en un mismo mes a comienzos de la campaña ¿puede deberse a las necesidades surgidas de la resistencia de la ciudad? ¿o completa al principal y primero del que estuvo encargado Rodríguez de Monroy? Esta segunda opción es más evidente en el caso de los cueros, destinados a proteger las bastidas, mientras que los caballos podían ser para reemplazar a los que habían muerto en la batalla contra los infantes granadinos el día 6 de mayo. Las necesidades no disminuyeron al avanzar el asedio sino que en algún caso crecieron a medida que se completaba el cerco. El gasto de transporte de tapiales, madera para toneles, pago de los acemileros y carreteros fue de 4.400 maravedíes para Sevilla, a los que hay que sumar otros 4.185 maravedíes y 5 dineros que se entregaron al lugarteniente del adelantado Per Afán de Ribera¹⁴⁴⁰. Jerez de la Frontera también proporcionó un gran número de bueyes y carretas cuando envió 150 cahices de

carreta de bueyes abundaría más en las tierras bajas y llanas de Andalucía, mientras que los mulos alternarían con los bueyes, sobre todo en las zonas más accidentadas, en donde pudo llegar a ser dominante. Sobre los carreteros y la actividad que desempeñaban véase Máximo DIAGO HERNANDO, "Pastores, carreteros y arrieros", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 224-227.

¹⁴³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 315.

¹⁴³⁵ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954), p. 210, dice que el infante llevaba 300 carros cargados de distintos pertrechos para la guerra.

¹⁴³⁶ Entre ellos estarían, sin duda, los que se encontraban almacenados en la casa de Juan Alfonso de Baena, sita en la colación de Omnium Sanctorum. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 30, p. 262. Manuel NIETO CUMPLIDO, "Alfonso de Baena y su *Cancionero*: nueva aportación histórica", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año LII, 103 (1982a), p. 39.

¹⁴³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV, p. 318 y cap. XI, p. 320.

¹⁴³⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 93, p. 303.

¹⁴³⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 29, p. 290.

¹⁴⁴⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 199, p. 357 y (1980), nº 22, p. 12, respectivamente.

pan a Zahara¹⁴⁴¹, al igual que ocurrió con Écija, que pretendió conseguir una rebaja de ambos, pero que no pudo negociar con el infante don Fernando¹⁴⁴².

Aunque no existe constancia documental, el transporte de moneda para realizar los pagos tuvo que ser muy importante, tanto por la distancia¹⁴⁴³ como por las cantidades. Sobre todo si tenemos en cuenta lo afirmado por Francisco de Cascales que evaluaba los gastos del ejército en “medio cuento cada día, y mas”¹⁴⁴⁴. Cifra elevada que, si consideramos los aproximadamente cinco meses de campaña, arrojaría una cercana a los setenta y cinco millones de maravedíes.

Con la suscripción de las treguas las actividades de transporte para el abastecimiento de las guarniciones y el mantenimiento de las fortalezas se convirtieron en fundamentales¹⁴⁴⁵.

Hubo otros desembolsos importantes por parte de los diferentes concejos, por ejemplo, los derivados del envío de artesanos necesarios en las tareas de preparación, ensamblaje y construcción de diferentes objetos, accesorios, herramientas, armas o ingenios. Pedreros, hacheros, carpinteros, aserradores¹⁴⁴⁶, herreros, afiladores, torneros y cordoneros¹⁴⁴⁷, son algunos de ellos.

Conocemos algunos de los gastos suntuarios que realizó el concejo de Sevilla. Antes de la campaña de 1407 compró varios toros para lidiarlos cuando llegó el infante desde Castilla, y entregó 3.350 maravedíes a las iglesias, monasterios y emparedadas de la ciudad para que rogasen a Dios por su salud cuando enfermó¹⁴⁴⁸. Pagó 600

¹⁴⁴¹ Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), nº 236, p. 254.

¹⁴⁴² Fechado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Juan II y la frontera de Granada”, *Estudios y Documentos. Cuadernos de Historia Medieval*, 2 (1954b), p. 12. A.M.É., leg. IV, nº 136, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 429, pp. 1475-1476.

¹⁴⁴³ Además del dinero que se recogió en Córdoba y en Sevilla, parte del tesoro se guardaba en Castrojeriz, en la actual provincia de Burgos, lugar de donde se sacaron seis millones de maravedíes en 1410. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327. Otro lugar donde se guardaba el dinero que la corona había recogido para la campaña, al menos así consta para la de 1407, era el castillo de Almódovar en Córdoba, como figura en Biblioteca Zabálburu. Sección Altamira, carp. 10, nº 16, publicada sin signatura por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº V, pp. 454-455.

¹⁴⁴⁴ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹⁴⁴⁵ Creemos que se puede hacer extensiva la apreciación que hace Bruand respecto a las fortalezas de Castilla la Vieja a las del ámbito fronterizo granadino, cuando señala que unas de sus debilidades eran la falta de provisiones y la carencia de agua, sobre todo por el clima. Yves BRUAND, “De l’importance historique et de la valeur militaire des ouvrages fortifiés en Vieille-Castille au XV^e siècle”, *Le Moyen Âge*, LXIII (1957), p. 71.

¹⁴⁴⁶ A.M.É., leg. IV, nº 153, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 431, pp. 1480-1481.

¹⁴⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVII, p. 293.

¹⁴⁴⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 214, pp. 250-251.

maravedíes y 8 varas de paño de Courtay a cada uno de los ministriles, trompetas y atabaleros que iban acompañando a su pendón y 15.000 a don Álvaro Pérez de Guzmán, alguacil mayor de la ciudad, por llevarlo honrosamente. Y se gastó, al menos, 7.000 maravedíes en un pendón con las armas e imagen de San Fernando¹⁴⁴⁹. Entregó 500 maravedíes al prior y monjes de la Orden de San Agustín por el recibimiento que tributaron al pendón de Sevilla a su llegada a la ciudad tras la toma de Zahara¹⁴⁵⁰. Y volvió a lidiar toros cuando el infante regresó tras Setenil¹⁴⁵¹. En 1410, tras la conquista de Antequera y varias fortalezas, el concejo de Sevilla entregó 2.000 maravedíes al beneficiado y cura de la iglesia de San Pedro de Sevilla para que los repartiese en limosnas a personas de buena vida para que rogasen a Dios por la vida y salud del rey, de la reina y del infante¹⁴⁵². Además, se gastó 6.410 maravedíes en la compra de dos piezas de paño de oro para el recibimiento de la infanta doña Leonor, esposa del

¹⁴⁴⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47 y 49, p. 213, y nº 73, p. 218, respectivamente. Sobre el pendón de Sevilla es de necesaria consulta la obra, ya publicada en 1885, de José GESTOSO Y PÉREZ, *Noticia histórico-descriptiva del antiguo Pendón de la ciudad de Sevilla y de la Bandera de la Hermandad de los sastres*, Sevilla, 1999², que hemos manejado en la edición de este último año. María de los Ángeles SÁNCHEZ DE LEÓN FERNÁNDEZ, “Una representación del Pendón de Sevilla en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando”, *Cuadernos de Arte e Iconografía. Actas de los III Coloquios de Iconografía*, Tomo VI, nº 1, 1^{er} semestre (1999), pp. 254-257. Describe en su artículo el pendón de Sevilla en el que aparece San Fernando entronizado en actitud mayestática, con indumentaria propia de finales del siglo XIV y portando sus atributos reales. La autora refiere que hay división de opiniones entre los estudiosos sobre la cronología del pendón, situándolo unos, por la influencia flamenca en la decoración de brocado de los tejidos, a principios del siglo XV, con lo que es posible que sea el que mandó confeccionar el concejo de Sevilla durante la menor edad de Juan II, y otros que fijan su realización a finales del citado siglo. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Los símbolos del poder concejil en Sevilla: el sello, el pendón y el escudo”, *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Manuel González Jiménez Coordinador, Madrid-Sevilla, 2000, pp. 358, 359, destaca el carácter militar de la enseña, su condición de pieza única, a diferencia de los otros dos símbolos citados, su carácter casi sagrado que implicaba su conservación y custodia en la catedral, la representación del gran rey conquistador, y sus grandes dimensiones 2,81 × 2,10 metros. Murcia también confeccionó un nuevo pendón antes de la campaña de 1407, como señala María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 217. Aparte de las posibles rivalidades, las ciudades necesitaban equipar a sus hombres con cierta decencia para guardar su buen nombre, como manifiesta Philippe CONTAMINE, “La Guerre”, (1974), p. 135.

¹⁴⁵⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 108, p. 224. La razón puede deberse a la entrada del infante por la puerta de San Agustín, como señala Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301.

¹⁴⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 214, pp. 250-251. Creemos que en esta ocasión, al igual que en otras posteriores y en otras ciudades el fin de estas celebraciones es votivo. Sobre este aspecto y la fiesta de los toros puede verse Antonio GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, Pedro ROMERO DE SOLÍS e Ignacio VÁZQUEZ PARLADE, *Sevilla y la fiesta de los toros*, Sevilla, 1980, p. 17. La consideración de correr los toros como deporte desarrollado en el marco de grandes celebraciones de tipo religioso, familiar o de carácter extraordinario -como ocurría en este caso con una victoria militar- y vinculado a los hombres del estamento nobiliario la destaca Gonzalo RAMÍREZ MACÍAS, “Deporte en la ciudad de Sevilla durante la Baja Edad Media”, *EF y Deportes, revista digital*, año 12, nº 109 (2007), p. 8, de quince sin numeración. En su artículo “Preparation for war and sports in the kingdom of Castile (Spain) during the 15th century- a specific study of the city of Seville”, *Acta Universitatis Palackianae Olomucensis Gymnica*, vol. 36, nº 3 (2006), p. 13, sólo se limita a mencionar las corridas de toros.

¹⁴⁵² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 289.

infante¹⁴⁵³, por lo que es más que probable que gastase alguna cantidad en el tributado a don Fernando, organizado a la manera de la Roma antigua, y en el que participaron todos los oficiales de la ciudad¹⁴⁵⁴.

Los gastos de representación ante el monarca y su corte para obtener de éste reducciones fiscales en compensación con sus esfuerzos militares, o para concurrir a las Cortes también costaban muy caros por los desplazamientos y la estancia, a menudo prolongada. Los procuradores enviados por Sevilla a las Cortes de 1406 percibieron 10.000 maravedíes¹⁴⁵⁵, 24.000 los representantes en las de 1409¹⁴⁵⁶, 3.000 se dieron a Ruy López, veinticuatro y contador mayor de Sevilla, por los días que estuvo en Córdoba en unión de otros oficiales de la ciudad tratando con el infante su entrada en el reino de Granada¹⁴⁵⁷, y 4.000 percibió el mayordomo Suer Vázquez de Moscoso, por su negociación ante don Fernando en el real sobre Antequera¹⁴⁵⁸. El concejo de la ciudad de Murcia se gastó en el pago de cinco embajadas, en el ejercicio 1407-1408, la cantidad de 10.475 maravedíes¹⁴⁵⁹.

Hay una serie de gastos menores como son los del envío de mensajes, para comunicar nuevas, dar cuenta del inicio, prórroga o fin de las treguas, o para que estuviesen apercibidos, que elevan los gastos de Sevilla contabilizados unos 1.390 maravedíes más¹⁴⁶⁰.

Los distintos conceptos que hemos analizado arrojan una cifra total de 3.594.931 maravedíes gastados por Sevilla en la guerra de Granada. Bien es cierto que sólo se han contabilizado las partidas que tienen especificadas una cantidad, por lo que en realidad la cifra sería mucho mayor. Ahora bien, teniendo en cuenta esta objeción podemos señalar el gasto y porcentaje que representa cada una: 2.148.138 maravedíes 59,75 por ciento como aportaciones a la Hacienda, 434.685 maravedíes 12,09 por ciento gastos de vigilancia y defensa de la frontera, 904.093 maravedíes¹⁴⁶¹ 25,14 por ciento gastos de 1408 en la construcción de lombardas, truenos y otros ingenios de guerra, 22.185

¹⁴⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 37, p. 323.

¹⁴⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333.

¹⁴⁵⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 88, p. 167.

¹⁴⁵⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 44, p. 212.

¹⁴⁵⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 103, p. 305.

¹⁴⁵⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 18, pp. 320.

¹⁴⁵⁹ Denis MENJOT, "Le poids", (1976b), p. 56.

¹⁴⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 42, pp. 264-265, nº 117-XVII, p. 309, nº 117-XXIII, p. 310.

¹⁴⁶¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 477-487.

maravedíes 0,61% por ciento dedicados al transporte, 34.260 maravedíes 0,95 por ciento gastos suntuarios, 9.000 maravedíes 0,25 por ciento del suministro de ganado para el mantenimiento del real en 1407, y 42.390 maravedíes 1,17 por ciento como gastos de representación y mensajes.

Por otro lado, cabe preguntarse ¿qué influencia tuvo la guerra desde un punto de vista económico?¹⁴⁶² Para algunas haciendas municipales es indudable que fue perjudicial, por ejemplo desde un punto de vista fiscal, al tener que eximir del pago de impuestos a sus vecinos movilizados¹⁴⁶³. Otros concejos estuvieron al borde del endeudamiento, al tener que recurrir a préstamos a un alto interés¹⁴⁶⁴, o por las demoras de la Hacienda regia en satisfacer los pagos realizados con ocasión de la guerra¹⁴⁶⁵, a lo que hay que sumar la incautación de bienes a sus vecinos o instituciones¹⁴⁶⁶. Hubo poblaciones, como Murcia, en las que la guerra contribuyó a desarrollar los oficios metalúrgicos¹⁴⁶⁷.

Desde un punto de vista individual pudo generar un proceso de redistribución de la riqueza, por ejemplo, en las sustituciones de unas personas a las que correspondía efectuar el servicio por otras, o su alquiler por un corto espacio de tiempo¹⁴⁶⁸. Sin embargo, hubo problemas como la falta de dinero¹⁴⁶⁹, los soldados se quejaban de la escasez de la paga¹⁴⁷⁰, y se produjeron abusos, como la tardanza en efectuar los pagos,

¹⁴⁶² Sobre la casuística económica derivada de la guerra puede verse Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Aspectos económicos de la guerra: los contratos de servicio militar”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988. Algunas de las implicaciones económicas que conlleva la guerra son esbozadas en un artículo por Giovanni CHERUBINI, “La guerra nel basso Medioevo: riflessi economici”, *Pace e guerra nel Basso Medioevo. Atti del XL Convegno storico internazionale (Todi, 12-14 ottobre 2003)*, Spoleto, 2004, pp. 201-218.

¹⁴⁶³ Este sería el caso de Paredes de Nava, como informa Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural*, (1991), p. 52.

¹⁴⁶⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 28, p. 290; Denis MENJOT, “Le poids”, (1976b), p. 60.

¹⁴⁶⁵ Como ocurrió con Murcia y señala Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 1070.

¹⁴⁶⁶ A.M.É., leg. IV, nº 153, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 458, pp. 1564-1566, nº 470, pp. 1595-1602. Conocemos el caso de la incautación de 30.000 doblas a Juan Martínez de Vitoria, albacea del obispo don Gonzalo de Mena, y destinados a la fundación del convento de la Cartuja, por parte del infante don Fernando, y que todavía no se habían pagado en 1410, como señala Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 312-313 y 322.

¹⁴⁶⁷ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 7. Para Denis MENJOT, “La urbanización fronteriza en la Corona de Castilla en la Edad Media: primeros enfoques”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, p. 572, la guerra es un motor de las economías urbanas.

¹⁴⁶⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 119.

¹⁴⁶⁹ En fechas anteriores a comienzos del mes de agosto. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353.

¹⁴⁷⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105.

como ocurrió con el adelantado Per Afán de Ribera que debía en 1412 a los vecinos y moradores de Espera, Bornos y Las Aguzaderas el sueldo de la campaña de 1407¹⁴⁷¹. También se dieron casos de haber recibido el sueldo y no prestar el servicio¹⁴⁷², entre los que la nobleza parece haber sido la beneficiaria. Así, en 1407 don Juan Alfonso Pimentel, I conde de Benavente, recibió 153.000 maravedíes por parte de Benito Pérez Mansilla, recaudador mayor del rey, procedentes del pedido y monedas del obispado de León del año 1407. Esta cantidad se le había librado como sueldo de dos meses por los doscientos hombres de a pie, la mitad ballesteros y la mitad lanceros y cien hombres de armas con los que el rey le envió ir a ayudar al infante. El conde pidió el pago por anticipado, que se le hizo y, sin embargo, no fue al servicio, por lo que se le reclama la devolución de dicha cantidad por parte de los contadores mayores del rey a finales de junio de 1415¹⁴⁷³.

Aunque se ignora el grado de ocupación de los hombres en las sociedades tradicionales, el acaparamiento de mano de obra, además de no poder cuantificarse, es muy posible que ralentizara la actividad económica en sus poblaciones de procedencia. En la agricultura pudo contribuir a la demora en la recogida de la cosecha, como debió de ocurrir en Jerez de la Frontera que, ante la escasez de hombres disponibles, acordó el trabajo de media jornada para los segadores pues tenían que estar preparados para la defensa¹⁴⁷⁴. Sin embargo, en zonas más alejadas al centro de las operaciones militares como Murcia, las movilizaciones y los momentos en que tuvieron lugar afectaron poco a las tareas agrícolas a realizar en la “Huerta”¹⁴⁷⁵. En la Campiña sevillana se ha considerado muy negativa la toma de Antequera, desde el punto de vista de la producción¹⁴⁷⁶. Los movimientos de tropas y los servicios prestados tuvieron una gran influencia en la producción, como ocurrió en Utrera en 1408¹⁴⁷⁷, pudiendo potenciar también la emigración de poblaciones como las Cabezas de San Juan¹⁴⁷⁸. En cualquier

¹⁴⁷¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 160r-166r.

¹⁴⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 32, p. 262.

¹⁴⁷³ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Isabel BECEIRO PITA, *El Condado de Benavente en el siglo XV*, Benavente, 1998, p. 48.

¹⁴⁷⁴ Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), nº 245, pp. 260-261. Emilo MARTÍN GUTIÉRREZ, “Los contratos de siega en Jerez de la Frontera en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 26 (1999), pp. 298 y 301-302. Este autor ha demostrado como los segadores agrupados en cuadrillas eran en su mayor parte foráneos y temporeros y cómo el concejo de Jerez tuvo que legislar en 1430 para que tuviesen garantizada su estancia en la ciudad, ante el temor de ser tomados para las galeras.

¹⁴⁷⁵ Denis MENJOT, “Le poids”, (1976b), p. 41.

¹⁴⁷⁶ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía”, (1995), p. 143.

¹⁴⁷⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 182, pp. 238-239. Sobre algunos de los daños de las gentes de armas puede verse Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 104-105.

¹⁴⁷⁸ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Una población fronteriza en la Baja Edad Media: Las Cabezas de San Juan”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), p. 609.

caso, la inestabilidad provocada por la guerra hizo que la feracidad de la tierra cayera en 1410 y conllevó una gran carestía¹⁴⁷⁹.

En el ámbito comercial no se produjo una ruptura total de los intercambios durante las operaciones¹⁴⁸⁰, lo más normal es que se redujeran, aunque durante esos momentos se denuncia el comercio ilegal con Granada¹⁴⁸¹, pero pronto debió de recuperarse, aunque sólo sea por su reconocimiento expreso en las treguas, o por los intereses económicos que tenían algunos concejos como el de Sevilla¹⁴⁸². Lo que se pudo desarrollar todavía más, como consecuencia de la contienda, fue el comercio de cosas vedadas, como se señala en una carta del rey en agosto de 1410¹⁴⁸³, sobre todo como consecuencia de los intereses de ciertas personas o grupos en los concejos fronterizos¹⁴⁸⁴. Esto provocó que en el reino de Murcia el año 1412 se produjera el mayor número de sanciones¹⁴⁸⁵. En cualquier caso, la posible reanudación de la guerra, a comienzos de 1408, motivó el consiguiente interés y preocupación por parte de los mercaderes italianos asentados en los diversos reinos peninsulares¹⁴⁸⁶, sin duda, por la distorsión que podía provocar en su comercio.

¹⁴⁷⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 407. María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “Producción y comercio de cereales en Lorca durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989b), p. 640. No proporciona datos para los años de nuestro estudio pero la validez de sus observaciones respecto a Lorca, -cuya cercanía a la frontera habría desestabilizado su continuidad económica y demográfica- se pueden hacer extensibles a otras zonas fronterizas.

¹⁴⁸⁰ Elena Azucena FERNÁNDEZ ARRIBA, “Un aspecto de las relaciones comerciales entre Castilla y Granada: “El diezmo y medio diezmo de lo morisco” en la segunda mitad del siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986), p. 42.

¹⁴⁸¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Rentas reales”, (1980c), p. 48. Esta autora basándose en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 131-146, alude al problema del contrabando y además que el infante tuvo que actuar defendiendo sus competencias sobre la vigilancia comercial de la frontera de Granada en relación con las intromisiones que había hecho el concejo de la ciudad de Murcia. Denis MENJOT, “La contrebande dans la marche frontiere murcienne au bas Moyen Âge”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, p. 1075.

¹⁴⁸² Sevilla era en 1405 la abastecedora de aceite al territorio granadino, según toma Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Córdoba”, (1973), p. 29, de A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 169.

¹⁴⁸³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 146r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLIII, pp. 286-287. Se hizo una pesquisa como conocemos por A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 16 y 24), fols. 27r y 34v, respectivamente. Según Denis MENJOT, “La urbanización”, (1998), p. 572, la cercanía a la frontera y la existencia de la guerra engendran el contrabando y la modificación de las corrientes comerciales.

¹⁴⁸⁴ A.M.É., Lib. 428, nº 96.

¹⁴⁸⁵ Denis MENJOT, “La contrebande”, (1987), p. 1075.

¹⁴⁸⁶ A.D.P., nº 904, publicado por Denis MENJOT y Elena CECCHI, “Murcie dans le grand commerce international á l’oré du XV^e siècle, d’apres les archives Datini. Notes et Documents”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XV (1989), nº 4, pp. 135-137. Carta de Benvenuto Michi, en Murcia, a Christofano di Bartolo, en Barcelona. “La guerra con Granata seghue forte; lo Nfante s’aparecchia per entrare al marzo chon tutto suo sforzo: à buona volontà di disfare quel chanazo. Idio gle ne dia forza. Non credo i porti s’aprimo al presente né se ragiona: sapretelo”. El interés de los comerciantes italianos por la situación política granadina en este caso, sin duda por lo que podía representar de inconveniente para su actividad, trasciende la época de nuestro estudio y a los mercaderes afincados o estantes en los distintos puertos peninsulares. Sobre ello es buena muestra el *Quadernuccio di Luca di Meser Maso degli Albizzi*,

Los sueldos representaban un gasto exorbitante¹⁴⁸⁷. En ciertas poblaciones, como Murcia, la guerra provocó un aumento del sueldo de los hombres de armas, al existir dificultades para encontrar hombres disponibles¹⁴⁸⁸. En otras, como Sevilla, donde no existían problemas demográficos pueden observarse variaciones así, por ejemplo, con motivo de una salida que tenía que hacer Álvaro Pérez de Guzmán en 1405 se fijó que el caballero percibiese 10 maravedíes diarios, 6 el ballestero y 5 el lancero¹⁴⁸⁹. Los hombres puestos por las colaciones de la ciudad en defensa de Zahara, en 1408, percibían a razón de 6 maravedíes diarios, mientras que en 1411 los lanceros que pusieron las poblaciones de su tierra percibieron una media de 3,13 maravedíes diarios por cuatro meses de servicio en Zahara¹⁴⁹⁰. Estos datos nos llevan a pensar en una oscilación de los salarios dependiendo de las necesidades, sin embargo, los testimonios son demasiado escasos como para que podamos afirmarlo de forma concluyente. De cualquier manera, no parece haber una uniformidad en los pagos, por lo que encontramos que la gente de guerra del concejo de Morón, que pertenecía a la Orden de Alcántara, percibía a razón de 10 maravedíes diarios¹⁴⁹¹, o los 4 y medio y los 6 maravedíes diarios que cobraban, respectivamente, un lancero y un ballestero conquense en 1407¹⁴⁹².

A pesar de la parquedad de las fuentes, otro de los efectos económicos de la contienda fue el aumento de la esclavitud, aunque ignoramos en qué cuantía. En el lado cristiano conocemos la existencia de esclavos musulmanes que fueron capturados, como los ocho que llevó el conde la Marca a Navarra tras la campaña de 1407¹⁴⁹³, los treinta y cinco granadinos apresados en una correría durante el asedio a Setenil¹⁴⁹⁴, los ocho cautivados por los de Carmona, Marchena y Olvera durante la campaña de Antequera en

capitano delle galere di Ponente del Comune di Firenze en 1429, que estudia José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Noticias sobre el reino de Granada en una fuente florentina: El Diario de Luca di Maso degli Albizzi (1429-1430)”, *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985, pp. 131-137.

¹⁴⁸⁷ Denis MENJOT, “Le poids”, (1976b), p. 55.

¹⁴⁸⁸ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 319, señala que fueron 8 maravedíes diarios. Según Denis MENJOT, “El peso de la guerra”, (1986), p. 273, fueron 7,5 maravedíes. Esta misma cifra y la de 8 maravedíes es la que señala este mismo autor para 1408. Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), p. 246. En A.M.M., *Actas Capitulares* (1407 noviembre 12), fols. 66r-v, se señala que percibían 15 maravedíes de tres blancas al día. En Paredes de Nava, señorío del infante don Fernando, el concejo pagó a razón de 6 maravedíes a los lanceros y 8 a los ballesteros. Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural*, (1991), p. 52.

¹⁴⁸⁹ Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), nº XI, p. 260.

¹⁴⁹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 122, p. 342 y nº 146, pp. 231-232, respectivamente.

¹⁴⁹¹ Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), cap. 12, p. 35.

¹⁴⁹² A.M.C., leg. 1131, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), pp. 376-378, y regesto del mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 185, pp. 429-431.

¹⁴⁹³ José Ramón CASTRO, “El Conde”, (1960), p. 358.

¹⁴⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296.

una correría por Torre Alháquime, Montecorto y Ayamonte¹⁴⁹⁵, los procedentes de la cabalgada que hizo Alfonso Yáñez Fajardo por tierras granadinas¹⁴⁹⁶, o los que participaron en la entrada triunfal que hizo el infante en Sevilla¹⁴⁹⁷. Aunque no se puede descartar, es improbable que se pidiera rescate por estos últimos, lo normal es que se utilizaran para poder canjearlos por cristianos cautivos en Granada¹⁴⁹⁸. Sin embargo, en el mundo islámico era una práctica aceptada el cobro de rescate por los prisioneros desde la época del Profeta¹⁴⁹⁹. Por ello, no es de extrañar la generalización en buena parte de los testamentos nobiliarios de una partida de dinero destinada al rescate de cautivos o el surgimiento de órdenes especializadas en esta práctica como los Mercedarios¹⁵⁰⁰ y los Trinitarios¹⁵⁰¹. En esta circunstancia se vieron envueltos Pere Marrades y algunos de los que le acompañaban en su entrada en tierras granadinas en 1407, reino en el que permanecían cautivos la mayoría de ellos en 1411¹⁵⁰², y con certeza Jaume Romaní en 1413, porque el resto estaban en vías de ser redimidos o porque habían renegado¹⁵⁰³.

Las necesidades económicas también llevaron a la acuñación de moneda a iniciativa de uno de los dos regentes del reino, y a que la reina formulase una queja al infante por su alteración que, según don Fernando, se reveló falsa¹⁵⁰⁴.

¹⁴⁹⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica”, (1951), p. 27.

¹⁴⁹⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1410-11), fols. 57 y 61v, que cita María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 225.

¹⁴⁹⁷ En número de treinta y siete según Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 399-400; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 42, seguramente de forma desmesurada eleva su número hasta más de quinientos; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 328, los califica de “ilustres”. La exhibición del botín de guerra era un elemento más de los que componían una entrada medieval, como señala Francesc MASSIP BONET, *La monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaume El Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid, 2003, p. 26.

¹⁴⁹⁸ Sabemos que don Fernando durante el cerco a Antequera trató de hacer cautivos para lograr información de ellos. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XV, p. 322.

¹⁴⁹⁹ Francisco VIDAL CASTRO, “El cautivo en el mundo islámico: visión y vivencia desde el otro lado de la frontera andalusí”, *II Estudios de frontera*, (1998), p. 777.

¹⁵⁰⁰ James William BRODMAN, *L'Orde de la Mercé. El rescat de captius a l'Espanya de les croades*, Barcelona, 1990. Guillermo GOZALBES BUSTO, “Redenciones mercedarias en la frontera granadina en el siglo XV”, *Estudios de Frontera*, (1996), pp. 239-247.

¹⁵⁰¹ Aunque no se especifica ninguna redención sí se alude al mecanismo de recaudación empleado para lograrlas por la Orden Trinitaria. Ventura GINARTE GONZÁLEZ, *La Orden Trinitaria. Compendio histórico de los Desclazos Trinitarios*, Salamanca, 1979, pp. 58-60, especialmente.

¹⁵⁰² A.H.M.V., Lletres Misives g3-10, fol. 141r, publicado por José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones”, (1978), nº 6, p. 131; Andrés DÍAZ BORRÁS, “Pere Marrades”, (1998), p. 240.

¹⁵⁰³ Basándose en A.H.M.V., Lletres Misives g3-12, fol. 55r-v, citado por Andrés DÍAZ BORRÁS, “Pere Marrades”, (1998), pp. 231-243, y por el mismo autor en *El miedo al Mediterráneo: la caridad popular valenciana y la redención de cautivos bajo el poder musulmán, 1323-1539*, Barcelona, 2001, p. 108.

¹⁵⁰⁴ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-

Desconocemos si las prácticas de devaluación, de haber sido ciertas, y es bastante probable, provocaron un aumento en la cotización de algunas monedas, o se debió entre otras razones a la inseguridad causada por la guerra. Más bien parece esto último sobre todo si tenemos en cuenta las oscilaciones de la dobla en 1407 y en 1410. El valor de la dobla morisca estaba entrono a los 68 a 72 maravedíes a comienzos del siglo XV. A partir de 1405 se inicia una fuerte alza en su cotización que culmina con los 108 maravedíes de finales de 1407, año en que pasa de los 96 a la citada cifra. En 1408 registra un descenso muy suave colocándose alrededor de los 102 y 105 maravedíes por dobla. Este descenso, ya más pronunciado, toca fondo en los 83 maravedíes de las cotizaciones de 1409, año en que se elevarán hasta los 88 maravedíes¹⁵⁰⁵. En 1410 se produjo una elevación en la cotización de la dobla en los meses que van de marzo a agosto, es decir, con anterioridad y en plena campaña de Antequera, cotizándose a 86 maravedíes en la primera fecha y a 100 a mediados de agosto, bajando al finalizar la contienda hasta los 89 el trece de noviembre¹⁵⁰⁶. Por lo tanto, de tener en cuenta sólo esta variable la guerra tuvo una relación directa con el aumento de los precios de algunos productos, como se refleja en las cotizaciones anteriores y sobre todo posteriores a las fases de enfrentamiento¹⁵⁰⁷, sin embargo, a ello habría que añadir su abundancia o carestía¹⁵⁰⁸. ¿Las alteraciones monetarias incidieron en la devaluación de la moneda de cuenta, el maravedí, en términos de plata y en florines del cuño de Aragón? Eso habría ocurrido en el período 1400-1420 según la gráfica elaborada por Angus Mackay. En ella observamos que aproximadamente entre 1404 y 1407 hay una época de estabilidad, iniciándose después un descenso que se prolonga hasta 1412, para ascender con una

161. Sobre el aspecto tratado, véase el regesto de Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice II, nº 20, p. 167. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹⁵⁰⁵ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*. Madrid, 4-7 de mayo de 1999. (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, pp. 67 y 72.

¹⁵⁰⁶ Así se puede ver en el listado que inserta Francisco de Paula PÉREZ SINDREU, “El valor del oro según los papeles del mayordomazgo de la ciudad de Sevilla (1387-1431)”, *Nymisma*, 238 (1996), p. 154. A finales de julio de 1410 se cotizaba a 91 maravedíes. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 37, p. 323. Lo que en esencia coincide con lo expuesto por Collantes de Terán Sánchez para este año. Este autor tiene recogidos los valores de 86, 88 y 89 maravedíes para el conjunto de 1410. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios”, (2000), p. 72.

¹⁵⁰⁷ Valgan como ejemplo los 80-82 maravedíes de 1406 y esas mismas cantidades para los años 1412, 1413 e incluso de 73 maravedíes para 1415. Francisco de Paula PÉREZ SINDREU, “El valor”, (1996), p. 154. Valores idénticos en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios”, (2000), p. 72.

¹⁵⁰⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1979), p. 60. Estos autores hablan de una fase de alza de precios entre 1400 y 1413. En el primero de los años citados el precio medio anual de la fanega de trigo, según toman de Angus MACKAY, “Popular Movements and Progrons in Fifteenth Century Castille”, *Past and Present*, 55 (1972), pp. 65-67, era de 10,30 maravedíes, que se elevaron hasta los 10,5 en 1406, los 17,5 en 1407, los 30,00 en 1408, los 20,5 en 1409, los 19,5 en 1410, los 17,5 en 1411, los 21 en 1412 y los 73,65 en 1413. pp. 63-64. Los precios de algunos productos a fecha de 24 de octubre de 1407 eran los siguientes, según Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 176, una fanega de cebada más de un florín, un almud de harina 12 maravedíes y 5 dineros, una fanega de harina 150 maravedíes y un azumbre de vino 10 maravedíes.

menor intensidad hasta 1416, prosiguiendo después una caída que tiene su máximo alrededor de 1421¹⁵⁰⁹.

B. *Las aportaciones individuales*

Las contribuciones de carácter personal fueron importantes, aunque no determinantes, en el resultado final de la contienda. Según su voluntad encontramos algunas realizadas por propia iniciativa, que pueden responder a motivos muy variados, y otras que son consecuencia de una imposición. En el tiempo se produjeron antes y durante las campañas. Y de acuerdo con su naturaleza podemos clasificarlas en aportaciones de carácter económico y de carácter militar.

Entre estas últimas se incluyen las de Pero Niño con sesenta hombres de armas en 1407¹⁵¹⁰, la del alcaide de Cañete, Fernán Arias de Saavedra, que había tenido hombres y peones a su costa cuando el rey de Granada llegó sobre Utrera¹⁵¹¹, la del caballero giennense Luis López de Mendoza, que gastó parte de sus bienes en edificar una fortaleza en la villa de Bedmar¹⁵¹², o la de Alfonso González de la Barrera, alcaide de Torre Alháquime que reparó la albacara¹⁵¹³.

En las de carácter económico la del propio infante en 1407¹⁵¹⁴. Y por el gasto de sus bienes en la misma campaña las de Gonzalo Gómez de Sotomayor, alcaide y alcalde de Carmona, el conde don Fadrique y el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas¹⁵¹⁵. Las contribuciones monetarias no debieron de ser muchas y desconocemos si se hicieron con la conformidad de los prestamistas. Un préstamo fue lo que el infante don Fernando solicitó a los habitantes de Sevilla y de Córdoba en plena campaña de Antequera, “a

¹⁵⁰⁹ Angus MACKAY, “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”, *En la España Medieval*, 1 (1980), p. 244

¹⁵¹⁰ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 290.

¹⁵¹¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 120, p. 281.

¹⁵¹² Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54r-v y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 128-129, atribuyen la reparación de la fortaleza al maestre de Santiago, aunque creemos que ambos se refieren el momento inmediatamente posterior a su destrucción por los granadinos. Francisco CERREZO MORENO y Juan ESLAVA GALÁN, *Castillos y atalayas*, (1989), p. 86; A.C.H., nº 15873, regesto en Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “Documentos sobre musulmanes”, (1991), p. 128. Una breve biografía sobre él es la que hace este último autor en su artículo “La aristocracia urbana en Jaén bajo los Trastámara: los Mendoza y los Berrio”, *En la España Medieval*, 13 (1990b), pp. 274-276.

¹⁵¹³ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-462.

¹⁵¹⁴ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161.

¹⁵¹⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447. Citado por José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental*, I-II, (1890), pp. 49, 367-368 y p. 40, respectivamente.

todos los buenos de aquellas cibdades, así clérigos como legos, e aljamas de Judíos e Moros, que cada uno le prestase lo que buenamente pudiesen, dándoles certidumbre de que serían pagados de todo lo que así le prestasen el tercio primero del año venidero... pero no fue tanto que pudiese suplir a las grandes necesidades suyas¹⁵¹⁶. Esta última afirmación del cronista quizá nos esté revelando la enorme presión fiscal que tuvieron que soportar ambas poblaciones. Cinco años después de haber terminado la campaña de 1410 se señala el impago de 1.000 maravedíes de moneda blanca y 30 florines de cuño de Aragón que se le debían a Ruy González de Castañeda, camarero mayor del infante don Enrique¹⁵¹⁷, y otros 1.000 florines de cuño de Aragón que el rey quitó a Fernando Alfonso de Robles para gastarlos y distribuirlos en la guerra y en las pagas de los caballeros fronteros¹⁵¹⁸.

C. Mercedes, donaciones y privilegios: nobleza y villas

La guerra era para la nobleza una buena ocasión para medrar desde un punto de vista político y económico. Este último aspecto será muy importante en la movilización de la nobleza territorial, sobre todo la fronteriza, algunos de cuyos miembros abandonaron la frontera para ir a la corte y lograr incrementar sus tierras, pedir oficios, o hacerse pagar los sueldos que se les debían, antes de la campaña de 1407, beneficiándose de la necesidad de los regentes de contar con su apoyo¹⁵¹⁹. El interés nobiliario por hacerse pagar, de una u otra manera sus servicios, lo refleja perfectamente Pérez de Guzmán cuando recoge las palabras que Juan Hernández de Bovadilla dirigió al infante en nombre de los caballeros y escuderos encargados por éste de trasladar los pertrechos de Zahara tras su toma: “Señor, todos estos Caballeros y Escuderos... vos tienen en muy señalada merced haber memoria de les dar algunos cargos en que señaladamente vos sirvan; e creen que así Vuestra Señoría habrá memoria de les hacer mercedes; y están todos, e yo con ellos, muy prestos para cumplir todo lo que Vuestra Señoría nos mandare¹⁵²⁰”. No hacían más que reclamar aquello que se les había prometido a través del obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, en el discurso que éste pronunció en las Cortes de 1407¹⁵²¹.

Si se dejaba pasar el momento se corría el riesgo de ser apartado del primer plano político o de no aumentar sus ingresos, por lo que se mantenía o se reducía su influencia.

¹⁵¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327, de quien procede lo entrecomillado; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353. Basándose en estas fuentes lo señalan Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 321, y César OLIVERA SERRANO, “Empréstitos de la Corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara (1369-1474)”, *Hispania*, LI/1-177 (1991), p. 326. Lo que no queda claro es en calidad de qué se realizó el préstamo, si fue de carácter privado -individual- o público y en tal caso si intervino alguna institución, como el concejo, en su percepción.

¹⁵¹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 101r-105r. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 388-390.

¹⁵¹⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 194r.

¹⁵¹⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 62-63.

¹⁵²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIX, p. 293. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 148, no pone el nombre del que dirige esta alocución y para nada hace referencia a recibir recompensa alguna.

¹⁵²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 76.

El arrojo en el combate era recompensado¹⁵²², pero su reconocimiento, por los casos que conocemos, dependía de la mayor o menor cercanía al poder. En un momento de gran influencia de la nobleza es ella quien recibe casi en su totalidad las mercedes y donaciones que se conceden. La monarquía, que había salido reforzada de la prueba, era la que decidía lo que se daba, a quién se daba y, en teoría, tenía en consideración las consecuencias que se podían derivar de ello.

La razón que expone el monarca para la concesión de estas mercedes, donaciones o privilegios está en relación con los servicios prestados en la guerra, concretamente en la campaña de Antequera¹⁵²³, al comienzo de la cual se produjo el reparto del botín del real de los infantes musulmanes, que se efectuó atendiendo a la condición de cada uno¹⁵²⁴. Las mercedes otorgadas a la nobleza son esencialmente de varios tipos, prestaciones económicas, bienes raíces, cargos y mercedes honoríficas, o exenciones fiscales para sus vasallos. La cantidad más elevada que tenemos recogida fue para Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Juan II, que recibió 1.000 coronas de oro del cuño de Francia en septiembre de 1411 y se le asignaron en las poblaciones de varias merindades. Tres años más tarde se le cambiaron las coronas por doblas castellanas y hubo una modificación en los lugares en que las debía de percibir, confirmándosele en 1415¹⁵²⁵. Elevadas cuantías recibieron el adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique, 300.000 maravedíes en total para las dos campañas, de los cuales 190.000 se debieron a su participación en la toma de Antequera¹⁵²⁶, y Diego Fernández de Quiñones, extensiva a sus descendientes, 100.000 maravedíes de juro perpetuo anual situados sobre las rentas reales del salín de Avilés y de Villaviciosa, por los servicios que los de su linaje y él le habían prestado, en particular por su actuación en el cerco de Zahara en 1407, en relación con el cual también se le concedió la facultad para poder ordenar y hacer cuantos mayorazgos quisiera y tuviera por bien¹⁵²⁷. De carácter

¹⁵²² Como se hizo con los sesenta que estaban en la escala durante el asedio final a Antequera, y especialmente con los cuatro que primero subieron. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXI, p. 330; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 383, da cuenta sólo de la merced a los cuatro.

¹⁵²³ Los testimonios de otros momentos son escasos, valga como ejemplo la concesión a Dia Sánchez de Benavides del alguacilazgo mayor de Jaén, por cédula de 26 de septiembre de 1409, a raíz de su actuación en el cerco del rey de Granada a dicha ciudad. Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), pp. 477-478. Mercedes, donaciones o recompensas podían ser por pérdidas recibidas o sin que exista pérdida.

¹⁵²⁴ Diego de VALERA, *Memorial*, (1941), p. 305. Sería una importante fuente de ingreso secundaria para los combatientes que participaron en la acción. El botín adquirido tuvo que ser bastante importante, pues además de lo que se repartió de forma proporcional, también hubo muchas “cosas que fueron tomadas e rrobadas encubiertamente del desbarato de los moros”. A.M.Je.F., *Actas Capitulares* (1410 mayo 21), fol. 88r.

¹⁵²⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 596, nº 16. Este documento lo publica Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 33, pp. 115-130, con la signatura R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 182v-186v. El segundo documento pertenece a A.G.S., M y P, leg. 13, fol. 90. El pago de alguna de sus compras se hizo con coronas. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 506, nº 60. Se da noticia exclusivamente de doblas en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, fols. 24v-26r.

¹⁵²⁶ Alfonso FRANCO SILVA, “La fortuna”, (1985), p. 114.

¹⁵²⁷ Ambas concesiones publicadas por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, vol. II, (1925), nº 68, pp. 91-92 y nº 66, pp. 87-91, respectivamente.

económico, pero de menor cuantía que el caso anterior, fueron los 20.000 maravedíes concedidos a Gutierre de Torres, comendador de la Orden de Santiago y maestresala de Juan II, por “lo bien que servistes en el cerco de mi villa de Antequera al Señor Ynfante don Fernando”¹⁵²⁸. Diez años después de la toma de Antequera y, al menos según se señala, por los servicios prestados en esa acción, García Fernández Manrique fue recompensado con la villa de Palenzuela¹⁵²⁹. Rodrigo de Antequera -antes de Vélez- recibió 10.000 maravedíes de juro por haber descubierto y revelado una conjura para quemar el real castellano¹⁵³⁰, la misma cantidad que se otorgó a Gome Suárez de Figueroa por haber ganado la villa de Cañete¹⁵³¹. A Pedro de Stúñiga, hijo del justicia mayor, se le prometió una recompensa por haber conseguido tomar la villa de Ayamonte¹⁵³², aunque ignoramos cuándo se le hizo sabemos que la tenencia de ese castillo estaba en manos del linaje Stúñiga a mediados del siglo XV¹⁵³³. De carácter fiscal fue la merced que obtuvo el comendador mayor de Castilla, de la Orden de Santiago, Garci Fernández de Villagarcía, recompensado con 20 excusados de monedas por sus servicios en la guerra contra los granadinos, tanto en tiempos de Enrique III como en ese momento¹⁵³⁴. La guerra también sirvió como excusa para promocionar al frente de uno de los cargos más importantes del reino castellano al discreto, pero eficaz, Diego Gómez de Sandoval, mariscal del infante don Fernando, y hombre de su confianza, al que se le concedió el Adelantamiento mayor de Castilla¹⁵³⁵, y una importante cantidad de dinero en relación con la campaña de 1407¹⁵³⁶, a la que hay que añadir la merced real de ciento cincuenta mil maravedíes por su boda¹⁵³⁷. Pedro Ponce

César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 102. Al margen de esto, Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), pp. 125-126, señala que Diego Fernández de Quiñones fue el primero en penetrar y saltar sobre el muro de Antequera.

¹⁵²⁸ Miguel MARTEL, *Canto tercero*, (1967), pp. 98-99.

¹⁵²⁹ A.C.Le., A. n° 43, regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, n° 3.400, p. 182.

¹⁵³⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 343.

¹⁵³¹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 57, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 76r, regesto en Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 118. También cita este documento Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nota 13, p. 142.

¹⁵³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLII, p. 295; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 155.

¹⁵³³ Jesús MARTÍNEZ MORO, *La renta feudal en la Castilla del siglo XV: Los Stúñiga. Consideraciones metodológicas y otras*, Valladolid, 1977, p. 105.

¹⁵³⁴ Se refiere a la campaña de 1407. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, n° 1.

¹⁵³⁵ Publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65.

¹⁵³⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, fols. 40v-53r. Las 1.000 doblas las tenía anualmente por juro de heredad en las rentas reales de la villa de Laredo, como se puede ver en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 19, n° 5, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 681r.

¹⁵³⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462.

de León, señor de Marchena, recibió el nombramiento de “General de la Frontera”, al finalizar la campaña militar¹⁵³⁸, y Alfonso Fernández de Melgarejo el cargo de alcaide de Zahara¹⁵³⁹. Las concesiones también tratan de compensar las pérdidas sufridas conservando o aumentando el propio estatus. Ese sentido tiene la concesión del título de balletero mayor a Juan de Avendaño, cuyo padre, Martín Ruiz de Avendaño, habría resultado muerto al servicio del rey en Antequera¹⁵⁴⁰.

De carácter honorífico fue la merced concedida a Sancho Fernández de Villalón, alférez de la encomienda de Morón, al que el infante armó caballero de espuela dorada por haber sido uno de los primeros en escalar las murallas de Antequera durante su asedio¹⁵⁴¹.

¹⁵³⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182. Sin mencionarlo expresamente Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

¹⁵³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 292; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 141. Sobre este personaje véanse las obras de Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana del siglo XV”, *En la España Medieval*, 9 (1986a), pp. 1136-1138, donde hace de él una breve semblanza biográfica, y “Poder urbano, política familiar y guerra fronteriza. La parentela de Alonso Fernández Melgarejo, veinticuatro de Sevilla y alcaide de Zahara”, *V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 367-375.

¹⁵⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 96v-97r. “De un pasador con yerba”, dice Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIV, p. 322; “de vna ferida que ovo de vn viraton por el toujillo aguardando las mantas de los pertrechos”, Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), lib. XVIII, p. 324. Sin embargo, este último autor en el vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 254-255, cita a un personaje con este mismo nombre implicado en los bandos que asolaban Vizcaya en 1412, y Rafael SÁNCHEZ SAUS, “El Almirantazgo de Castilla y las primeras expediciones y asentamientos en Canarias”, *En la España Medieval*, 28 (2005), p. 179, que mantiene que quien murió en el cerco de Antequera fue un nieto suyo de unos veinte años y, de acuerdo con Juan ÁLVAREZ DELGADO, *Episodio Avendaño. Aurora histórica de Lanzarote*, La Laguna, 1957, p. 21, considera que este personaje murió hacia 1413. F. Borja de AGUINAGALDE, “La genealogía de los Solares y Linajes guipuzcoanos baomedievales. Reflexiones y ejemplos”, *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (siglos XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, p. 162, lo señala como muerto en Antequera. Según Arsenio Fernando DACOSTA MARTÍNEZ, “Patronos y linajes en el Señorío de Bizkaia. Materiales para una cartografía del poder en la baja Edad Media”, *Vasconia*, 29 (1999), p. 44, fue sepultado en Santa María de Igorre, lugar de enterramiento del linaje Avendaño. Por su parte, Manuela RÓNQUILLO RUBIO, *Los vascos*, (2004), nota 22, p. 75, según toma de E. de LABAYRU Y GOICOECHEA, *Historia general del Señorío de Bizcaya*, en *La Gran Enciclopedia Vasca*, vol. III, Bilbao, 1968, p. 47, “fue llevado a enterrar a la iglesia de Yurre, en Arratia, donde los Avendaño de Bizkaia tenían su solar”. Esta autora también da cuenta de los miembros de la nobleza vasca presentes en las campañas militares del infante don Fernando frente al reino de Granada. Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), p. 542, se hace eco de las discrepancias de los historiadores a la hora de fijar la fecha de su muerte, unos en 1410 y otros hacia 1413.

¹⁵⁴¹ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa”, (1988b), n° 9, p. 69; Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón de la Frontera*, Sevilla, 1990, p. 92; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), n° 137.1, p. 91; Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), cap. 12, pp. 35-36; Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 215; *Colección diplomática... Alcántara*, (2000), n° 774, p. 535.

Hubo otras donaciones y mercedes encubiertas de las que la principal beneficiaria también fue la nobleza asentada en el ámbito fronterizo¹⁵⁴². Esto fue lo que ocurrió en la propia Antequera cuando se produjo el primer repartimiento¹⁵⁴³, en el que Rodrigo de Narváez, primer alcaide castellano¹⁵⁴⁴, y Alfonso de Aguilar se apropiaron de 1.115 y de 735 fanegas, respectivamente, de las 6.254 que se parcelaron en total¹⁵⁴⁵. O los privilegios que conllevaban ciertos cargos fronterizos, como el mencionado alcaide de Zahara que, aparte de las cuantías libradas por la Hacienda regia, obtuvo más de 40.000 maravedíes por la venta de lo obtenido en una cabalgada en 1408¹⁵⁴⁶.

Las campañas también sirvieron para establecer o confirmar a determinados linajes y a sus miembros al frente de las instituciones municipales, era una forma de resarcirles de alguna pérdida o por los gastos, y a la vez proporcionarles medios de vida e influencia. En 1411 Juan Fernández de Melgarejo formaba parte como veinticuatro del ayuntamiento de Sevilla en el primer turno, y Pedro de Stúñiga era alcalde mayor en el tercero, en el que se integraba un hijo del adelantado Per Afán de Ribera, del que no se dice el nombre, que ocupaba una veinticuatría¹⁵⁴⁷.

Otros nobles recompensados, combatientes o no, fueron los extranjeros, a los que se hacen regalos. Guillebert de Lannoy presente en las dos campañas fue obsequiado con un caballo y una mula en ambas, aparte de pagarle los caballos que había perdido¹⁵⁴⁸ y facilitarle la visita a la corte de Granada¹⁵⁴⁹. El infante parece más generoso con el segundo hijo del conde de Foix, a quien armó caballero y al que regaló ricas ropas, joyas, caballos y dinero¹⁵⁵⁰.

¹⁵⁴² Sobre el ámbito fronterizo como lugar de promoción de la nobleza puede verse Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Córdoba”, (1973), p. 27.

¹⁵⁴³ Los encargados de realizarlo fueron Rodrigo de Nárvaez y Gonzalo García de Eslava. A.C.M., leg. 59, nº 19, publicado por Francisco ALIJO HIDALGO, *Antequera y su tierra (1410-1510), Libro de Repartimientos*, Málaga, 1983, pp. 159-161.

¹⁵⁴⁴ La alcaldía de Antequera estuvo en manos de la familia Narváez hasta 1471 en que pasó al linaje de los Fernández de Córdoba, señores de Aguilar. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988a, apéndice II, p. 269.

¹⁵⁴⁵ Juan Luis ESPEJO LARA y Antonio PAREJO BARRANCO, “Evolución de la propiedad agraria en Antequera después de la conquista. El informe del licenciado Junco de Posada y las ventas de tierras baldías”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 229.

¹⁵⁴⁶ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 187. Manuel ROJAS GABRIEL, “En torno al “Liderazgo” nobiliario en la frontera occidental granadina durante el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), p. 507, destaca que las operaciones bélicas solían conllevar recompensas de gran interés.

¹⁵⁴⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 329, 330 y 337.

¹⁵⁴⁸ Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades*, (1840), pp. 8 y 9.

¹⁵⁴⁹ Juan FACUNDO RIAÑO, “Viajes de extranjeros”, (1877), pp. 289-301.

¹⁵⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328.

Los compromisos vasalláticos también obligaban a la alta nobleza, como al condestable Ruy López Dávalos, con los nobles de menor rango que le habían servido con fidelidad en las campañas, entre los que se encontraba Lope Sánchez de Valenzuela, su capitán de hombres de armas a quien se las concedió “por los grandes servicios que... le hizo en las empresas y jornadas en que con él se halló y principalmente en las querras de Setenil y Antequera”¹⁵⁵¹.

La propia condición fronteriza de algunas poblaciones fue la razón principal para la concesión de ciertos privilegios o posesiones¹⁵⁵², destinados a fines diversos como favorecer su poblamiento y su defensa, pagarles su ayuda o recompensarles. Esto ocurrió con Antequera, a cuyos habitantes se eximió del pago de impuestos directos e indirectos, y gozaron de inmunidad comercial¹⁵⁵³ antes incluso del repartimiento de sus tierras¹⁵⁵⁴, salvo los homicianos, tal como se expresa en el documento de concesión¹⁵⁵⁵, y extensivo a cualquier parte del reino en la que se encontrasen¹⁵⁵⁶. Antequera y los privilegios que se le concedieron, como todos los molinos, hornos y tiendas como bienes propios¹⁵⁵⁷, peligraban si no existía un escudo defensivo que le protegiera. Para ello nada mejor que la donación a la ciudad de los enclaves de Aznalmara, Cauche y Xébar¹⁵⁵⁸, el 18 de

¹⁵⁵¹ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), pp. 615-616.

¹⁵⁵² Véase Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La frontière”, (1972b), pp. 494-500, que recoge más de once privilegios a villas del ámbito fronterizo relacionados con exenciones de impuestos, exenciones a las poblaciones mudéjares de Arcos de la Frontera, Hellín y Córdoba, y al menos tres privilegios de diversos tipos a otras tantas.

¹⁵⁵³ Francisco ALIJO HIDALGO, “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, *Gibralfaro*, 28 (1976), p. 7, y del mismo autor “Privilegios a las plazas fronterizas con el reino de Granada”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de su conquista*, Málaga, 1987, p. 30. Estos privilegios se siguieron manteniendo en el tiempo, como sabemos por A.M.Má., Traslado. Colección de Originales, vol. XXXVII, fols. 20-30v, regesto en Francisco BEJARANO, *Documentos del reinado de los Reyes Católicos. Catálogo de los documentos existentes en el Archivo Municipal de Málaga*, Madrid, 1961, n° 622, p. 120. Este autor nos da cuenta de una sentencia de la Chancillería, en tiempo de los Reyes Católicos, por la que se reconocía a Antequera la exención del pago de alcabalas y demás derechos sobre los mantenimientos que llevasen a la alhóndiga de Málaga, impuestos de los que estaban exentos por el privilegio concedido por Juan II el 15 de junio de 1412 y ratificado por los Reyes Católicos el 29 de enero de 1502.

¹⁵⁵⁴ Francisco ALIJO HIDALGO, “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, p. 409.

¹⁵⁵⁵ Reproducido en parte en *Privilegio de franquezas*, (1600), pp. 2 y 3, de donde lo toma Rafael SERRA RUIZ, *El derecho de asilo*, (1965), p. 75. Y procedente del A.M.An., Libro de Privilegios Reales, fols. 3r-5v, publicado por Francisco ALIJO HIDALGO, “Mercedes y privilegios”, (1982), pp. 416-419

¹⁵⁵⁶ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, n° 40, publicado por Cristobal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), pp. 174-177. Sabemos que estaban exentos de monedas, pedidos, almojarifazgos, diezmos, alcabalas y otros tributos, al menos desde 1412, como constata Faustino GIL AYUSO, *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)*, Madrid, 1934, n° 85, p. 163.

¹⁵⁵⁷ Francisco ALIJO HIDALGO, “Antequera, ciudad”, (1976), p. 9. Sobre las tiendas véase el artículo de José María FERNÁNDEZ, “Repartimientos y urbanización después de la conquista”, *Gibralfaro*, año I (1951), pp. 11-20.

¹⁵⁵⁸ Abdelghaffar BEN DRISS, “La frontera granadino-castellana en la primera mitad del siglo XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José

noviembre de 1414¹⁵⁵⁹, -que la protegían de las torres y castillos nazaríes situados en la frontera sur-¹⁵⁶⁰ cuyos alcaides mostraron cierta resistencia a cumplir la orden regia¹⁵⁶¹. Medida que se completaba con el privilegio concedido por el rey para poblarla¹⁵⁶².

A otras poblaciones, más en la retaguardia, hubo que concederles cartas en el transcurso de la contienda para salvaguardar los privilegios que ya tenían y que podían ser vulnerados, o bien otorgarles otros nuevos. En Carmona un grupo especialmente celoso de sus prerrogativas fue el de los clérigos y beneficiados, que consiguieron librarse del pago de las seis primeras monedas otorgadas por las Cortes de Guadalajara para la guerra, logrando que se prohibiese a los capitanes y la gente de armas aposentarse en sus casas¹⁵⁶³. Tiempo después, en 1411, el concejo que antes estaba obligado a llevar el trigo a Olvera se vio relevado, con lo cual se evitaba dar bestias, arrieros y hombres para su transporte y guarda¹⁵⁶⁴. La cercana población de Écija

Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, p. 42. Este autor basándose en Ibn Asim y su obra *Yunnat al-Ridà fi-l-taslim limā qaddara Allāh wa-qadā*, edición crítica de Milouda Charouiti Hasnoui, señala que el Hisn de Xébar fue reconquistado por el alcaide de Málaga Abu-l-Abbas Ahmad Ibn Abd-al-Barr, durante el cuarto período de reinado de Muhammad IX. Por ejemplo, el castillo de Xébar se mantuvo durante todo el siglo XV como lugar de frontera, como indica Carlos GOZALBES CRAVIOTO, “La defensa de la frontera sur de Antequera en el siglo XV. Notas de arqueología”, *III Estudios de Frontera*, (2000), p. 347. También puede consultarse a Carlos SAN MILLÁN GALLARÍN, “La reconstrucción historiográfica de las fortalezas del alfoz de Antequera”, *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 2003, pp. 181-209.

¹⁵⁵⁹ A.M.An., Lib. Documentos Reales, fol. 36r-v, publicado por Francisco ALIJO HIDALGO, “Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad Media”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 2-I (1979), p. 184. Sebastián FERNÁNDEZ LÓPEZ, “El aparato defensivo-militar antequerano en la Edad Media”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 2 (1993), p. 353. La cédula de confirmación de esta merced en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 60, regesto en Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), p. 119.

¹⁵⁶⁰ Francisco ALIJO HIDALGO, “La frontera nazarí al sur de Antequera en el siglo XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, pp. 249-265. Señala hasta diez torres y castillos nazaríes pertenecientes en la actualidad a los municipios de Almogía, Alora y Casabermeja.

¹⁵⁶¹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 56 y n° 60, regesto en Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), pp. 118 y 119, y publicado en parte por Francisco ALIJO HIDALGO, *Antequera y su tierra*, (1983), p. 26. A.D.M., Papelera 8, leg. único.

¹⁵⁶² A.G.S., Patronato Real, leg. 58, n° 40, publicado por Cristobal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), pp. 174-177. Sobre el número de pobladores y la cuantía que se les asignó puede verse Julián PAZ, “Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaides durante los siglos XV-XVI”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XXV (1911), p. 266. El artículo de Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, “Población y poblamiento en la Banda Morisca (siglos XIII-XV)”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández, Morón de la Frontera, 1994, pp. 73-92, analiza los distintos períodos de poblamiento, de quién parte la iniciativa repobladora, por qué se repuebla la zona, qué motivos impulsaron a ello, quiénes fueron los protagonistas, diferencia las distintas zonas de repoblación: la frontera propiamente dicha y la campiña y las marismas del Guadalquivir, ya que en la primera primaron los intereses militares sobre los económicos y demográficos, mientras que en la segunda tuvieron mayor importancia los señoriales, por lo que considera que el poblamiento de toda esta zona está estrechamente relacionado con el avance de la frontera hacia el sur o con su desaparición.

¹⁵⁶³ A.U.B.Ca., leg. 5, n° 62 y n° 63, regestos en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona. Catálogo de documentación medieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974a), n° 36 y n° 37.

consiguió del monarca un documento por el que éste se comprometía mientras “durare esta guerra que yo he con los dichos moros” a librar cada mes al concejo 5.000 maravedíes para ayuda del pago de las guardas de a caballo y de a pie que éste ponía en tierra de moros, tal como se lo había concedido Enrique III, situados en las alcabalas de la ciudad¹⁵⁶⁵. Lorca, que tenía carácter franco¹⁵⁶⁶, vio ratificada una carta de Enrique III por la que obtenía licencia para vender bestias y ganados en el reino de Granada, salvo yegüas, caballos, pan y las demás cosas vedadas¹⁵⁶⁷, prohibiéndosele tres años después, el 11 de diciembre de 1415¹⁵⁶⁸.

Otras poblaciones más alejadas de la frontera también fueron recompensadas por sus servicios. Como Alcántara, donde el rey eximió de todo género de pechos a los vecinos que tuviesen caballos, por su actuación en el asalto a Pruna, en 1407. Y a la que el maestre Juan de Sotomayor volvió a beneficiar tras la toma de Antequera liberándola de entregarle los 20.000 maravedíes a que estaba obligada¹⁵⁶⁹.

En las villas de señorío, eclesiástico o seglar, cercanas a la frontera, la guerra sirvió para confirmar antiguos privilegios o para compensar ciertas pérdidas sufridas. En el primer caso tenemos al concejo de Villanueva del Arzobispo, perteneciente al Adelantamiento de Cazorla. El arzobispo de Toledo señala en el documento de confirmación de privilegios la condición fronteriza de la villa, a comienzos de las hostilidades en 1407¹⁵⁷⁰. Y Quesada, lugar de Úbeda, a la que se dirige Per Afán de Ribera, adelantado mayor de la frontera, para que respete la exención de toda clase de tributos que tenía porque “el dicho lugar de quesada está atan çerca de los moros enemigos de la fe”¹⁵⁷¹. En el segundo están los lugares de Puebla del Infante, Villanueva del Camino y Burguillos, señoríos del concejo de Sevilla, a los que ésta exime del pago de pechos y tributos concejiles, por cuatro, tres y cuatro años, respectivamente, en vista

¹⁵⁶⁴ A.M.C., A. Provisiones Reales, siglo XV, I, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, n° 179, p. 55; publicado por Manuel ROJAS GABRIEL, *Olvera*, (1987), n° 7, pp. 167-168.

¹⁵⁶⁵ A.M.É., Lib, 429, n° 93.

¹⁵⁶⁶ A.M.O., Libro de Actas, n° 16, fol. 153, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 244.

¹⁵⁶⁷ A.M.Lo., Armario n° 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLXXXVIII, pp. 354-356. A esta carta, fechada en Cuenca el 28 de mayo de 1412, que no cita, debe referirse Francisco CANOVAS COBEÑO, *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1980, p. 285 (Facsimil). El citado documento, con la signatura A.M.Lo., caja 4, n° 55a, cuenta con un breve regesto en Isabel GARCÍA DÍAZ, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Lorca (1257-1504). Estudio y edición*, Lorca, 2007, n° 109, pp. 94-95.

¹⁵⁶⁸ A.M.Lo., Armario n° 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXLVI, pp. 498-500. Refgesto con la signatura A.M.Lo., caja 4, n° 55b, en Isabel GARCÍA DÍAZ, *Documentación medieval*, (2007), n° 113, pp. 98-99.

¹⁵⁶⁹ Jacinto ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, *Antigvedades*, (1661), Lib. III, cap. VI, fol. 142r.

¹⁵⁷⁰ A.M.V.A., s/sig, regesto en María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, n° 100, pp. 106-107.

¹⁵⁷¹ Publicado por Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Colección diplomática de Quesada*, Jaén, 1975, n° 41, pp. 87-88, que no proporciona el archivo de donde lo ha recogido.

de la despoblación que sufrían, por haber acampado en ellos las tropas del infante en 1407¹⁵⁷².

La Iglesia, a raíz de la primera campaña, se benefició de la concesión de una de las galeras tomadas a los musulmanes, destinada a reparar la iglesia de Cádiz¹⁵⁷³. Y tras la conquista de Antequerá el arzobispado de Sevilla incrementó su extensión al pasar a su jurisdicción la citada población, con carácter temporal hasta la conquista de Málaga¹⁵⁷⁴. Sin embargo, de la jerarquía eclesiástica sólo tenemos noticia de la concesión del título de conde de Pernía -que no llegó a utilizar nunca-, al obispo de Palencia, para él y para sus sucesores, por su colaboración en la campaña de 1410¹⁵⁷⁵.

En suma, podemos hablar de un predominio de concesiones de carácter económico-fiscal, que la monarquía tuvo que otorgar al verse abocada por necesidades militares y de carácter político.

2. 3. 10. *La actividad diplomática durante las campañas*

Durante el período aquí considerado los reinos de Granada y de Castilla mantuvieron unas difíciles relaciones, caracterizadas por el enfrentamiento en dos ocasiones. Las actividades bélicas disminuyeron en los momentos de treguas, aunque

¹⁵⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), (1408 abril 24) a Puebla del Infante, n° 156, pp. 232-233; (1408 mayo 19) a Villanueva del Camino, n° 180, p. 238, y (1408 mayo 24) a Burguillos, n° 169, p. 350. Refiriéndose a esta última población Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Nuevas poblaciones”, (1977), p. 319, señala que las franquicias concedidas por cuatro años tuvieron que ser prorrogadas en varias ocasiones. Así, por ejemplo en 12 de abril de 1412, como tomamos de A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 174, pp. 394. Susana ROYER DE CARDINAL, “Algunos aspectos de las migraciones en la Castilla del siglo XV”, *Fundación para la historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), p. 107, los cita como ejemplo de la influencia de la guerra en las migraciones.

¹⁵⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289. Suponemos que se obtendría dinero de la venta del despojo. Sobre las diversas maneras de beneficios obtenidos del botín de guerra por la Iglesia trata Juan Carlos RUIZ SOUZA, “Botín de guerra y Tesoro sagrado”, *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía. I. Estudios y Catálogo*, Dir. científica Isidoro G. Bango Torviso, León, 2001, pp. 31-39.

¹⁵⁷⁴ Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequerá*, (1842), p. 173; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 327. Francisco ALIJO HIDALGO, “Nacimiento y ocaso”, (1997), nota 2, p. 232, del *Libro Blanco que compuso el clérigo racionero de la iglesia catedral de Sevilla, Diego Martínez en el año 1411*, que se encuentra en el Archivo de la Catedral de Sevilla.

¹⁵⁷⁵ Tarsicio de AZCONA, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960, pp. 42-43, que lo debe tomar de una edición anterior a la manejada por nosotros de Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, (1976), p. 272. En ambas obras consta expresamente que la donación se debió a su participación en la campaña militar de 1410. Mientras que Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Historia secular, y eclesiástica de la ciudad de Palencia...*, vol. II, Madrid, 1680, pp. 87-92, discrepa de sí se debió a los servicios prestados en la campaña sobre Antequerá o la embajada que hizo a Aragón en defensa de los derechos del infante don Fernando al trono de aquel reino. Y quienes no proporcionan ninguna fecha en concreto ni lo relacionan con ningún hecho son: Amancio BLANCO DÍEZ, “Los Arcedianos y Abades del Cabildo Catedral de Burgos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX (1952), pp. 267-298, y Ramón CARANDE THOVAR, “El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1422). Aportación documental sobre el gobierno de una ciudad en la Edad Media”, *Siete Estudios de Historia de España*, Barcelona, 1971, p. 61, que creemos que se refiere a que las tierras de Pernía estaban en poder de los obispos de Palencia desde tiempos de Enrique III.

nunca existió una paz absoluta. La frontera era el ámbito en el que se dirimían las diferencias, a veces de carácter señorial, y donde existía una actividad constante¹⁵⁷⁶. Las treguas surgieron de las necesidades impuestas por las campañas a ambos contendientes. En el espacio que va desde septiembre de 1407 hasta la finalización de la campaña de 1410 se negociaron las siguientes:

1. Desde el 15 de abril de 1408 hasta el 15 de noviembre del mismo año¹⁵⁷⁷.
2. Los cuatro meses que van desde finales de 1408 hasta 31 del mes de marzo de 1409¹⁵⁷⁸.
3. Los cinco meses que van desde el 1 de marzo de 1409 hasta el 31 de agosto de 1409¹⁵⁷⁹.
4. Los siete meses que comprenden desde el 1 de septiembre de 1409 hasta el 1 de abril de 1410¹⁵⁸⁰.
5. Los diecisiete meses que van desde el 10 de noviembre de 1410 hasta el 10 de abril de 1412¹⁵⁸¹.

¹⁵⁷⁶ Manuel ROJAS GABRIEL y Dolores María PÉREZ CASTAÑERA, “Aproximación a almogávares y almogaverías en la frontera con Granada”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, p. 581.

¹⁵⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. X, p. 308; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 230. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 47, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº IX, pp. 42-43. Creemos que Abd Allah al-Amin pudo ser quien negoció esta tregua en nombre de Yūsuf III de Granada. La permanencia de los embajadores granadinos en la corte la censura el infante don Fernando cuando señala la demora en responderles como consecuencia de las divisiones que existían entre él y la reina por causa de los consejeros de ésta. “los mismos mensageros de granada los quales ha grant tiempo que estan aqui espiando e escrodinando las maneras e estado del rregno e los deuates que fasta aqui han estado entre la dicha señora rregna e mi por lo qual ellos se han esforçado de non condeçender ha algunas cosas conplideras aseruicio del dicho señor rrey alas quales condeçendieron syn tanto aque non ouieran estado e non sentieran las dichas maneras e deuates”. B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, lo han publicado Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-42; y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹⁵⁷⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 42, pp. 264-265; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 66v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº X, pp. 43-44, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXIX, pp. 150-151; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 253.

¹⁵⁷⁹ A.D.M., Papelera 12, leg. único, en *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717, fol. 863r. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 53, regesto en Joaquín GÓNZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), p. 117; A.M.É., leg. 18, nº 7, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), pp. 1457-1458; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 76, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XII, pp. 46-47. La notificación a Murcia en A.M.M., Actas Capitulares (1409 marzo 31), fols. 223v-224r. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 269.

¹⁵⁸⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 89, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XIII, pp. 47-48, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXVII, pp. 210-211.

¹⁵⁸¹ A.M.M., Actas Capitulares (1407 diciembre 4), fol. 97v; A.M.É., Lib. 430, nº 15bis y en Lib. 434, nº 33, fols. 266r-268r, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 440, pp. 1498-1500; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 135 y fols. 136v-137r, el

En total cuarenta meses, es decir tres años y cuatro meses de treguas.

No es nuestro propósito ocuparnos del estudio de las treguas pues ya ha sido realizado con bastante acierto por Mariano Arribas Palau, Juan Torres Fontes y por Roser Salicrú, por poner unos ejemplos. Lo que pretendemos es analizar las negociaciones, el escenario, las pretensiones y los motivos que llevaron a uno y otro reino a acordar las de 1410. En cualquier caso, hay que dejar claro que en alguna ocasión la concesión y la duración de las treguas está en función de la política interna castellana y de la aceptación o no, por parte portuguesa, de las reclamaciones castellanas¹⁵⁸².

La tregua establecida en 1410 se acordó al finalizar la campaña militar. Durante el cerco a Antequera la negociación se reveló imposible, a pesar de que los granadinos intentaron una doble ofensiva diplomática. La primera se produjo tras su desastre en la batalla de la Boca del Asno, momento en el que trataron de acercarse a través del alcaide de Alcalá la Real, don Alfonso Fernández de Aguilar que sirvió de transmisor de sus deseos, por lo que los castellanos enviaron a un mensajero ante la corte de Granada¹⁵⁸³. Y la segunda y más importante tuvo lugar después del intento fallido de los castellanos por conquistar Antequera a finales de junio, cuando prácticamente el asedio estaba paralizado a la espera de la llegada de los materiales para construir las máquinas capaces de rendirla¹⁵⁸⁴. El rey de Granada destacó a sus embajadores ante el real que asediaba la villa de Antequera y se inició un intercambio de misivas entre el infante castellano y el rey de Granada¹⁵⁸⁵. Álvaro García de Santa María no especifica si Said al-Amin y su hermano Ali al-Amin formaban parte de una misma delegación o si llegaron en distintos momentos¹⁵⁸⁶. En cualquier caso, el protagonismo de Said al-Amin que sustituía a su

primer documento publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XVI, pp. 50-51, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLVIII, pp. 292-293, y el segundo sólo por esta última en la citada obra, nº CL, pp. 295-296. El infante había enviado una carta anterior a Murcia en la que les comunicaba que la extensión de las treguas iría desde el 6 de noviembre hasta que hubiese otra misiva en contrario. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 47, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XV, pp. 49-50. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLIV, p. 333; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 402-407.

¹⁵⁸² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 278.

¹⁵⁸³ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, XIII (1948), p. 90; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 310-310.

¹⁵⁸⁴ Juan TORRES FONTES, “La segunda campaña”, (1972a), p. 64.

¹⁵⁸⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde”, (1948), p. 65; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 402.

¹⁵⁸⁶ Ambos suscribieron por parte granadina las treguas de 1410. Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde”, (1948), p. 65. La figura de un Ali al-Amin alguacil mayor, visir y hayib de finales del reinado de Yūsuf III y del primer reinado de Muhammad VIII el Pequeño sería inventada, no existiría ninguna persona con el nombre de Ali en ese momento y en esos cargos, sino un “alcaide Alamin” según Roser SALICRÚ I LLUCH, “Nuevos mitos de la frontera: Muhammad X el Cojo, Ali al-Amin y Ridwan Bannigas entre la historiografía e historia, entre realidad y leyenda”, *IV Estudios de Frontera. Historia, tradiciones y leyendas en la frontera*, (Coords. Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina), Jaén, 2002b, pp. 490-495, pone en tela de juicio el papel jugado por la familia de los Alamines en la historia nazarí del siglo XV.

hermano Abdallah al-Amin¹⁵⁸⁷ y al alcaide Zoher¹⁵⁸⁸ en estos cometidos será incuestionable, puesto que estará encargado de negociar todos los tratados firmados con Castilla durante estos años¹⁵⁸⁹ y de representar a su reino en la ceremonia de coronación de don Fernando¹⁵⁹⁰. Es probable que Said al-Amin no tuviese atribuciones para poder negociar, en algunos momentos su misión parece consistir únicamente en ser el correo de las misivas del rey de Granada, pues conocemos que fue por tres veces al real. Lo que sí debió de tener fue capacidad para poder sobornar a los elementos descontentos del ejército castellano, pues es muy probable que fuese él quien idease quebrar la bastida que estaba preparada para asaltar Antequera¹⁵⁹¹. Y lo que parece seguro es que fue el instigador de quemar el real¹⁵⁹², seguro que si su plan triunfaba la campaña podría darse por terminada.

El escenario de la negociación final no fue el real sobre Antequera sino los alrededores y la ciudad de Sevilla donde residió el infante tras la campaña. Los intentos de acuerdos previos no habían avanzado, sobre todo porque unos y otros mantenían posiciones muy alejadas, y porque ambos esperaban obtener alguna ventaja. El rey de Granada argumenta sus peticiones de que se levante el cerco a Antequera y de que se establezca una tregua en la lealtad que habían mostrado sus antecesores hacia Castilla cuando este reino había estado en guerra con otros, y ellos no habían hecho ligas para atacarles, así como en la satisfacción de las demandas que habían hecho los reyes de Castilla a los de Granada, remontándose hasta tiempos de Alfonso XI¹⁵⁹³. Por el contrario, las demandas del infante implican una vuelta al vasallaje tradicional. En tal sentido plantea la concesión de parias y el otorgamiento de vasallaje por parte granadina,

¹⁵⁸⁷ La noticia de su ida a Castilla para solicitar el mantenimiento de las treguas la da Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 242, y la de la ratificación de éstas en las páginas 257-258. Según recoge Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “De la toma”, (1972a), pp. 116 y 118, de A.G.S., Patronato Real, leg. 11, fol. 1, este personaje fue quien suscribió el tratado de treguas establecido entre Castilla y Granada en 1406. El parentesco lo establece Rachel ARIÉ, *L’Espagne musulmane*, (1973), p. 125.

¹⁵⁸⁸ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 267-269.

¹⁵⁸⁹ Por ejemplo las treguas de 1413 las negoció él, como señala Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), p. 72, y las de 1414. A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 31r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d, n° 13, pp. 67-68. En 1418 también debió de ser el encargado de tal cometido, según se deduce de A.R.M.G., s/sig, publicado por Rafaela CASTRILLO MÁRQUEZ, “Una carta granadina en el monasterio de Guadalupe”, *Al-Andalus*, XXVI (1961), pp. 389-390. Es una carta del rey granadino dirigida a don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo.

¹⁵⁹⁰ Los pagos de su estancia durante varios días en Zaragoza en A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 20v, y reg. 2413, fol. 21r, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), n° 10, p. 59 y n° 11, pp. 61-63.

¹⁵⁹¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 339.

¹⁵⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, pp. 325-326; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 81; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 337-339.

¹⁵⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXII, pp. 324-325; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 78-83; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 330-336.

así como la entrega de todos los cautivos cristianos que estuviesen en su poder, y en caso de negativa su determinación de proseguir la guerra¹⁵⁹⁴.

Son muy distintos los motivos que llevan a uno y otro reino a acordar la suspensión de hostilidades. Para Granada, que es quien lo solicita y que no había podido impedir la conquista de Antequera, era importante para poder dedicarse a solucionar la rebelión de Gibraltar, que se había levantado a favor de los benimerines, ya que los nazaríes hasta entonces parece que mantuvieron una posición que podemos calificar de ambigua¹⁵⁹⁵. Los castellanos habrían firmado por razones de carácter económico, moral y estratégico¹⁵⁹⁶, sin olvidar las personales que pudiera tener el infante¹⁵⁹⁷. En cualquier caso, son significativos varios hechos. Como que de las tres peticiones formuladas por don Fernando sólo se consiguiera la devolución de un número elevado, es cierto, de cautivos. Posiblemente la más onerosa para el reino de Granada, no tanto desde un punto de vista económico como político¹⁵⁹⁸, y la que más rédito podía proporcionar al regente castellano. En segundo lugar, se tiene la impresión de que el acuerdo se negoció de forma rápida, quizás por la precipitación de los acontecimientos en uno y otro reino¹⁵⁹⁹. Por ejemplo, en el lado castellano se estaba produciendo el debate de a quién correspondían mayores derechos al trono de Aragón, ¿al rey o al infante? Y en tercer lugar, habida cuenta de las cláusulas y caracteres de la tregua, que no ofrece más

¹⁵⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, pp. 324-325; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 80-81; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 333 y 336.

¹⁵⁹⁵ Según Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 410-411, la rebelión fue simultánea a su llegada a Sevilla. Para Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, vol. III, Granada, 1992, pp. 78-79 (Ed. Facsímil), y para Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), pp. 53-54, fue el motivo que les llevó a firmarlas.

¹⁵⁹⁶ Para Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 407, las razones eran la falta de dinero para proseguir, los perjuicios que las gentes habían recibido en sus haciendas y en sus bestias, por la carestía de cereal y de otros productos, por escusarse en poner fronteros y los gastos que ello conllevaba, así como por ser una paz honrosa para el rey, por la posibilidad de liberar a los cautivos cristianos y para hacer los preparativos para una nueva guerra.

¹⁵⁹⁷ Nos referimos a sus aspiraciones al trono de Aragón que debieron de pesar bastante. Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1965-1966a), p. 147, y Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), p. 32, consideran que esta fue la causa por la que las treguas se extendieron hasta los diecisiete meses.

¹⁵⁹⁸ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, "Acerca de las relaciones diplomáticas castellano-granadinas en la primera mitad del siglo XV", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 12 (1998a), p. 18, señala que era más humillante para los musulmanes porque tenían conciencia del significado que los reyes de Castilla daban a la entrega de prisioneros: venía a ser como una sumisión vasallática disfrazada.

¹⁵⁹⁹ Baste recordar que cuando el infante partió hacia Sevilla era el viernes 3 de octubre, y que el 4 o el 5 se produjo la llegada de Diego Fernández Abençan y de Said al-Amin, entrevistándose con el infante el día 6, tras lo cual tuvieron que regresar a Granada. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 397-398. Si tenemos en cuenta lo que dice Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLIII, p. 333, que se había concertado un período de negociación que comenzaría el día 6 de noviembre y que la tregua se alcanzó el 10 de este mismo mes, Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, "Un alcalde", (1948), p. 66; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 402, podemos deducir que o bien durante el último viaje a Granada y el posterior regreso a Castilla se acabaron por establecer los acuerdos, hipótesis más factible o, por el contrario, que se logran entre el 6 y el 10 de noviembre.

innovaciones que la inclusión de las plazas recién conquistadas por Castilla, puesto que no se mencionan el libre acceso de los mercaderes a ambos territorios¹⁶⁰⁰, o la indemnización por los daños de guerra que tenían otros¹⁶⁰¹, lo que parece que sí se negoció fue la contraprestación que Granada debía dar a Castilla a cambio de su aceptación: un determinado número de cautivos en cierto plazo de tiempo¹⁶⁰². Lo más probable es que estos cautivos se entregaran en calidad de tributo, como parece deducirse de las medidas pecuniarias que se arbitraron como sanción por su incumplimiento, y no como presentes como sería la segunda entrega de los granadinos¹⁶⁰³. En ambos reinos se trataba de ganar tiempo y de solucionar los problemas inmediatos.

2. 3. 11. *El valor personal*

Algunas de las definiciones que se han dado sobre el valor han sido considerarlo como la fuerza que mueve a los hombres a acometer grandes empresas y soportar los peligros, afrontar éstos sin temor y resistir sin queja el sufrimiento, así como la decisión y constancia en las situaciones difíciles¹⁶⁰⁴. En contraposición al valor estaría el miedo, el temor¹⁶⁰⁵. No nos proponemos señalar los casos de esas actitudes que se produjeron a lo largo de las sucesivas campañas, sino a través de unos cuantos ejemplos examinar las posibles motivaciones que llevaron a los hombres a mostrar unos u otros. Además, hay

¹⁶⁰⁰ Hay que tener en cuenta además de las limitaciones de orden físico, los mercaderes cristianos podían entrar hasta Puerto Lope, en el reino de Granada, y los musulmanes hasta la población de Alcaudete, las de carácter temporal, sobre las que sabemos que en 1417 las autoridades de Jaén advertían que los comerciantes cristianos sólo podían entrar en territorio granadino lunes y viernes. José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, "Institutions on the Castilian-Granadan frontier. 1369-1482", *Medieval Frontier Societies*, Edited by Robert Bartlett and Angus Mackay, Oxford, 1989, p. 143.

¹⁶⁰¹ Como el establecido en 1406 y que resume Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "De la toma", (1972a), pp. 118-119. Hay una continuidad en las cláusulas de este tipo de tratados como señaló Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, "Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI, 1312-1350", *Ifigea*, V-VI (1988-1989), pp. 135-153.

¹⁶⁰² Como bien ha observado Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nota 131, p. 54, basándose en la crónica de Pérez de Guzmán, habría un error al menos en la primera fecha de entrega de los cautivos, es decir, el 10 de octubre, ya que en ella el infante todavía no estaba en Sevilla, a donde llegó el 14. Y a lo que añadimos nosotros que es muy probable, como hemos indicado basándonos en la crónica, que todavía no se hubiese alcanzado el acuerdo definitivo. Sin embargo, Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 411, da otras más creíbles, las del 10 de diciembre y el 5 de enero, para las dos primeras entregas. Ninguna crónica ofrece datos sobre los 100 cautivos de la tercera entrega, que debió de hacerse, pues don Fernando en dos documentos de 1413 habla de los 300 cautivos que se le entregaron siendo infante de Castilla. A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 80v y fol. 99r, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 5, pp. 37-39. Con la última signatura también por José María RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1915, nºXXIX, pp. XLIX-L.

¹⁶⁰³ En esta ocasión los cautivos fueron entregados junto con presentes como frutas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVII, p. 334; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 411.

¹⁶⁰⁴ La primera definición procede del *Diccionario de la Real Academia Española*, y las otras dos de la obra de Philippe CONTAMINE, *La guerra*, (1984), p. 316. Este autor señala en la página 320 que todo honor o la mayor parte de él proviene de la guerra.

¹⁶⁰⁵ Sobre el miedo en general Jean DELUMEAU, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*, Madrid, 1989. Como una de las muestras del comportamiento nobiliario trata Víctor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen*, (1999), pp. 113-139.

que tener en cuenta que la mayoría de los casos de que tenemos constancia se refieren al valor nobiliario y que en su código de comportamiento valor y honor son virtudes que están estrechamente vinculadas. El valor puede deberse al entusiasmo, a la vergüenza, al deseo de emulación o al temor. De ahí la dificultad para distinguir cuándo el valor se transforma en espíritu belicoso o éste es consecuencia del peligro.

En ocasiones, la exposición a los peligros conllevaba dejar al margen los posibles riesgos que ello implicaba, so pena que se cuestionara su valor y consiguientemente su honor. Cuando esto sucede se tratará de inculpar a sus inferiores, como le debió de ocurrir a Juan Enríquez, hijo del almirante, en la batalla naval de 1407¹⁶⁰⁶. En otros casos, la falta de entusiasmo de los combatientes, anteponiendo los peligros que podían recibir, parece estar detrás¹⁶⁰⁷. El entusiasmo que se deriva de la lealtad o de la aceptación de las fatigas y peligros fue poco importante en 1407, más bien todo lo contrario, algún móvil como el dinero y su escasez conllevaban una disminución del esfuerzo¹⁶⁰⁸. El infante, que da por probada la fidelidad entre jefes y soldados, tratará de contagiar en 1410 su confianza en la victoria a sus subordinados. El entusiasmo trata de infundirse a través del halago del ego, por ello no es de extrañar que, en la arenga que Lorenzo Valla pone en boca de don Fernando, las tropas castellanas se equiparen a los ejércitos persas de la Antigüedad y las granadinas a un grupo de cobardes, la mayoría desarmados y enviados para asustar¹⁶⁰⁹. O que en la que, según Juan Dávalos de Ayala, dirige su antepasado el condestable, a las tropas a su mando, se compare a los granadinos con los bárbaros y se diga de ellos que son “la misma canalla”¹⁶¹⁰.

¹⁶⁰⁶ Según Francisco Felipe OLESA MUÑOZ, *La galera en la navegación y el combate. El buque suelto*, vol. I, Madrid, 1971, p. 213, se castigaba con “pena de vida al capitán de galera que rehuyera el combate cuando estaba obligado a buscarlo o mantenerlo, o que perdiera su galera combatiendo con enemigo igual o inferior”. “E partida la pelea, Juan Enríquez enbergonçó mucho, por el no enbestir de su galea, porque algunos ponían la culpa a él, e él se disculpaba con su timonero y sus cómitres”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 112. Los cómitres eran los encargados de dirigir la boga de los remeros, de gobernar las maniobras efectuadas por las velas, de conservar los remos, jarcia y aparejos del barco, era el que llevaba el mando práctico del barco en las armadas reales, según sabemos por Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas”, (2005), p. 54.

¹⁶⁰⁷ Respuesta del Consejo al infante “E somos çiertos que si combatiéredes... que murieran ende muchos fidalgos buenos que aquí están, que con gran verguença ovieran a llegar a do fuera forçado de reçibir peligro”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 176-177.

¹⁶⁰⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 177.

¹⁶⁰⁹ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), pp. 106-107.

¹⁶¹⁰ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642). Sobre las arengas militares véase John R. HALE, *Guerra y sociedad*, (1990), pp. 193-196. Siguiendo a este autor y teniendo en cuenta los dos antes citados hay que tener en cuenta que el momento histórico en el que redactan sus obras es muy posterior a los hechos, de ahí la posibilidad -casi certeza se podría decir-, en que sean inventadas, sino en su totalidad sí en parte. Nos apoyamos en: “la fascinación del Renacimiento con las técnicas, la convicción sobre el poder, la retórica, y la imitación de los historiadores, junto con la creencia de que la historia podía proporcionar modelos de conducta tan válidos como positivos”. Como también en que repitan cuestiones de lo que se denomina “arengas tipo”, tales como: “nuestra fuerza en comparación con la debilidad del enemigo; nuestra propia superioridad como pueblo frente a las opuestas cualidades del enemigo renegado de Dios/bruto/cobarde y fanfarrón; recordar la gran tradición marcial de los antepasados”, etc. Según toma Eloy BENITO RUANO, *De la alteridad en la Historia*, Madrid, 1988, p. 50, “en la Historia del Otro siempre éste aparece peor que su vecino”. La imagen distorsionada del musulmán desde el siglo VIII también la destaca Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, “Sobre la alteridad en

La emulación estaba bastante arraigada y lo más normal era que conllevara algún tipo de distinción o posesión. El afán de notoriedad es más evidente entre los jóvenes, aunque no exclusivo. Algunos jóvenes llevaron a cabo proezas como la conquista de fortalezas en las que lo primero era lograr el reconocimiento del valor entre sus iguales, y emular las hazañas de sus predecesores¹⁶¹¹. A veces, el descuido de ciertas medidas de protección provocó la muerte a los caballeros, aunque pasaron a la posteridad por su valentía¹⁶¹².

Por otro lado, también existieron muestras de temor, de debilidad o cobardía en los dos ejércitos, aunque debemos distinguir entre el temor al enemigo y todo lo que conllevaba, y el temor a los castigos del propio ejército que se derivaban del incumplimiento de sus órdenes. Las demoras para entablar el ataque a Setenil por parte de algunos nobles castellanos en 1407, además de desafiar al infante denotan una gran debilidad¹⁶¹³. Las carencias y lo que es más importante el temor, caso de existir, tratarán de ocultarse en adelante, sobre todo en 1410. Durante esa campaña el infante utilizará la acción como si se tratara de un recurso psicológico. A través de las continuas correrías nobiliarias sobre territorio granadino, por el detenimiento del asalto a la villa, se tratará de impedir que tengan otro pensamiento que no sea de carácter bélico. Si a ello sumamos los éxitos iniciales, los incentivos que se les ofrecían y, en muchos casos, su juventud¹⁶¹⁴, podremos comprender mejor el comportamiento de buena parte de la nobleza. En cualquier caso, se puede relativizar la imagen que los distintos cronistas nos han legado de este grupo, sobre todo en relación con los combatientes de a pie. En la mayoría de las acciones de armas los primeros aparecen siempre identificados con conceptos como valor y honor¹⁶¹⁵, mientras que los segundos, sin mencionarlos expresamente, se relacionan con los que llevan a cabo acciones auxiliares como el transporte de pertrechos o la guarda del real que no son tan honrosas como los combates, o con los desertores¹⁶¹⁶. La desertión, dejando al margen sus causas, debió de estar bastante generalizada, sobre todo, aunque no exclusivamente¹⁶¹⁷, entre las poblaciones

la frontera de Granada. (Una aproximación al análisis de la guerra y la paz, siglos XIII-XV)", *Revista da Faculdade de Letras. História*, III Série, 6 (2005b), p. 217.

¹⁶¹¹ Dos casos claros de lo que acabamos de decir son los de Pedro de Stúñiga que toma Ayamonte y el de Gome Suárez de Figueroa que toma los castillos de Cañete y Priego. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLII, pp. 295 y 296, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 154-155 y 157.

¹⁶¹² Nos referimos a Lope Ortiz de Stúñiga y a Fernando de Saavedra. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 307 y 323, respectivamente.

¹⁶¹³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

¹⁶¹⁴ Las proezas de algunos miembros de la nobleza serían la causa de que el infante les armase caballeros. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 315.

¹⁶¹⁵ Sirva como ejemplo el comportamiento de Pero Niño. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 291-292. Enrique SAN MIGUEL PÉREZ, "Pero Niño, Conde de Buelna y espejo de caballeros", *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, pp. 212-215, especialmente.

¹⁶¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXV, p. 327. Creemos que las motivaciones que pudieron moverles a desertar se debían más a la indisciplina, la falta de pagas o de alimentos que al temor al combate.

cercanas al ámbito fronterizo en el que tenían lugar los combates. De su importancia puede ser buena muestra que se envíe a dos personas a los lugares de la Tierra de Sevilla, más de un año después de la primera campaña, a hacer pesquisa sobre la gente de a caballo y de a pie que se habían vuelto sin licencia del rey ni del infante¹⁶¹⁸.

La ley del ejército se refleja en el mantenimiento de la disciplina, que a veces conlleva obligar a combatir a hombres que no lo desean, por lo que se hace necesaria la imposición de castigos. Así ocurrió cuando parte de la armada castellana se excusó de atacar a la flota musulmana en agosto de 1407¹⁶¹⁹. El temor a un castigo ejemplar está entre las razones que impidieron cualquier retirada en los días siguientes. Sin embargo, los castigos debieron de aplicarse con más o menos rigor dependiendo de quién incumpliese una orden. En este sentido es de señalar la negativa de Martín Hernández, alcaide de los Donceles y de Lope Ortiz de Stúñiga, a cumplir la orden del infante de ir a tomar una sierra que estaba más alta que la fortaleza de Antequera¹⁶²⁰, no sabemos que se les impusiera ninguna pena. El rigor era máximo si se trataba de los peones. Para ello estaban los alcaldes, que desempeñaron con toda severidad sus competencias. La aplicación de la pena máxima, la muerte, era el destino que podían esperar desde los implicados en la venta de un arma a un posible enemigo¹⁶²¹, hasta los que lo estaban en una traición¹⁶²². Y en la retaguardia el atisbo de cualquier posible disidencia también se reprimía duramente¹⁶²³.

En ciertas circunstancias el temor se produce de forma brusca como consecuencia de la sorpresa, como el que debieron de sentir los combatientes musulmanes en la Boca del Asno ante la llegada de las tropas del infante¹⁶²⁴. La

¹⁶¹⁷ Ejemplo de ello serían los vecinos de Paredes de Nava que se volvieron sin mandato del infante y a los que el concejo sancionó obligándoles a devolver los doscientos maravedíes que habían recibido para el viaje, sueldo y las monedas y fumazgos que se les habían retenido. Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural*, (1991), p. 52.

¹⁶¹⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 38, p. 263.

¹⁶¹⁹ “si tal yerro acaeciase por culpa de patrón o cómitres, que los de su galea los pudiesen matar e echar en la mar”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 112.

¹⁶²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VII, p. 318.

¹⁶²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 325; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 339.

¹⁶²² Como los que intentaron quemar el real de los castellanos en 1410. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, pp. 325-326; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 342-343.

¹⁶²³ Por ejemplo, los ajusticiamientos llevados a cabo en algunos vecinos de Carmona y la pérdida temporal de las alcaldías por parte de sus alcaldes. Manuel FERNÁNDEZ Y LÓPEZ, *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*, Sevilla, 1886, p. 169-170.

¹⁶²⁴ “E como el Infante movió sus vatallas... e vieron cómo los cristianos llegavan por todas partes a la pelea, ovieron muy gran miedo” “E como de ante tenían que toda la gente e el real hera aquel del obispo, e vieron que por todas las partes venían la gente de los cristianos, e vieron las vatallas tan grandes mover, començaronse a vencer”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 319; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 306 y 307.

desmoralización y el consiguiente temor se habría debido a la sorpresa y no, por ejemplo, a la comprobación de las pérdidas. Por lo tanto, esa pudo ser una de las claves de la victoria castellana, ya que a partir de entonces lo que parece dominar en las tropas musulmanas es el pánico al huir del campo de batalla¹⁶²⁵.

En general, la visión que se da de los granadinos es la de unos combatientes con gran espíritu belicoso que no rehuyen la pelea. Ello no es obstáculo para que en el caso de los asedios encontremos muestras diferentes de su comportamiento. Aunque los habitantes de Zahara y los de Antequera muestran su decisión de morir defendiendo sus villas si no se atienden sus peticiones, en Zahara plantearon esa posibilidad prácticamente sin haber combatido, por lo que es cuestionable su ultimátum¹⁶²⁶, mientras que es más creíble el de los de Antequera después de haber soportado un largo asedio e innumerables bajas. Los defensores de Antequera causaron admiración entre los cristianos, además de por su lealtad por su abnegación y valentía¹⁶²⁷. Por lo tanto, en el primer caso sí se puede hablar de temor, mientras que en el segundo quizá sea más justo considerarlo como un último y desesperado intento por salvar la vida, tras comprobar la falta de ayuda, las pérdidas o la desmoralización.

Por otro lado, el fracaso o la victoria se valoraban de distinta manera dependiendo de dónde se produjeran. El infante consideraba más deshonroso levantar el cerco a una pequeña población que una grande¹⁶²⁸. Y esta visión no debía de ser exclusivamente suya sino que es posible que estuviese bastante generalizada, como se puede ver por la reacción de los de Carmona tras la campaña de 1407¹⁶²⁹.

2. 3. 12. *La ayuda de Dios*

La primera diferencia y la más reiterada entre los combatientes castellanos y granadinos tiene que ver con sus creencias religiosas, cristianos unos y musulmanes otros. La religión va indisolublemente unida a las manifestaciones bélicas, que encuentran buena parte de su justificación en ella. Las campañas fueron bendecidas por la Iglesia con el carácter de Cruzada, algunos de sus miembros más relevantes participaron en ellas como hombres de armas, los que sirvieron a su costa esperaban

¹⁶²⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

¹⁶²⁶ La consideración que le merecían al rey de Granada era de “malos moros medrosos”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 63-64.

¹⁶²⁷ Juan TORRES FONTES, “La segunda campaña”, (1972a), p. 74. “I sabed, que en la dicha villa de Antequera no se hallaron sino mui escogida i buena gente, leal, i prudente, que dexaron gran fama de si, i son en este real por tales alabados... I a todas estas davan que hazer, no durmiendo, ni holgando, como fuertes, i valientes, i leales guerreros: tanto, que todos los cavalleros de los Christianos se admiravan como hombres de carne y guesso podian sufrir tanto”. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248. Amelia GARCÍA-VALDECASAS y Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “La maurofilia como ideal caballeresco en la literatura cronística del XIV y XV”, *Revista de Filología*, 5 (1989), pp. 126-128, que también recoge un testimonio de Cascales, al que confunde el apellido sobre la valentía de los defensores musulmanes de Antequera.

¹⁶²⁸ Don Fernando señala que de haber ido sobre Ronda y haber tenido que levantar el cerco no hubiera sido tan deshonroso como hacerlo sobre Setenil. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

¹⁶²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LIV, p. 300; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 188-189.

obtener la remisión de todas sus culpas, los muertos en combate de uno y otro lado un gran premio en el reino de Dios y alguna de ellas -la de 1410- ha sido presentada como consecuencia de una afrenta de tipo religioso¹⁶³⁰. Estos aspectos justifican por sí solos la importancia de la religión en las campañas granadinas de 1407 y de 1410.

La guerra y la religión tienen numerosos aspectos en común como los ritos, a veces cargados de boato. Muchos de estos rituales estaban destinados a alcanzar de Dios sus peticiones, a través de actos de carácter preparatorio, penitencial o de purificación. La guerra implicaba a la conciencia interior de los combatientes y su carácter de lucha contra el islam conllevaba la preparación de su alma si deseaban la victoria. Los riesgos que comportan los combates también se reflejan en la angustia vital que representan los actos de últimas voluntades, en los que el caballero ante una posible muerte vuelve sus ojos a Dios. El arraigo del sentimiento religioso en lo más profundo de esta sociedad abarca aspectos litúrgicos, espirituales y psicológicos que se manifiestan con más vigor durante las campañas.

La preparación de las campañas va más allá de la logística, la financiación o la estrategia, conlleva igualmente una estrategia de carácter personal que se debe transformar en colectiva al ser una empresa que afecta al conjunto del reino o, al menos, al grupo de combatientes. Esta estrategia personal es de índole moral e implica una purificación interior del cristiano. En ella juegan un papel importante la guarda y mantenimiento de los mandamientos de la Iglesia, pues de su cumplimiento se obtendrían contraprestaciones frente a sus enemigos¹⁶³¹.

Acometer una “pelea con los ynfieles” con el alma en pecado entrañaba ser vencido, de lo que se derivaba la pérdida de la vida y del alma¹⁶³². Lo ideal era acudir a la guerra confesados, comulgados y perdonados unos a otros, con la intención de perseguir a los musulmanes para ampliar la religión católica, antes que por codicia. Por lo tanto, era conveniente ir “con arrepentimiento e con pura voluntad de obrar bien e enmendar sus vidas”. Estas normas de conducta parecen chocar con los comportamientos de buena parte de los combatientes, por lo que se hacía necesario recordar que sólo el arrepentimiento y la rectificación serían los que movieran a la Virgen María a interceder por ellos ante su hijo Jesucristo¹⁶³³, pues de lo contrario, Nuestro Señor podía ir contra los intereses de los cristianos¹⁶³⁴.

¹⁶³⁰ Nos referimos a las afirmaciones de Francisco BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *Historia eclesiástica*, (1989), fol. 130v, que pone como causa de esta campaña al asesinato en Antequera de un fraile mercedario valenciano que había acudido a ella a rescatar cristianos cautivos.

¹⁶³¹ En palabras del infante “Que tanto quanto mejor guardáremos la feé de Jesucristo tanto nos ayudará mejor contra ellos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 275.

¹⁶³² El rey no tenía ninguna responsabilidad en la condenación de los soldados muertos en pecado mortal, pues aunque los servicios de cada uno de ellos pertenecía al rey, el alma sólo era propiedad de ellos mismos. Así lo toma de la obra de William Shakespeare, *Henrique V*, IV, p. 1, Georges MINOIS, *L'Église*, (1994), pp. 186-187.

¹⁶³³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 283-284.

¹⁶³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIV, pp. 326-327; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 349.

La preparación espiritual estaba vinculada en algunos casos a disposiciones de carácter material como los testamentos o cartas de amparo de los bienes. Son pocos los casos que conocemos de nobles que ordenen sus testamentos con ocasión de su marcha a la guerra o durante las campañas, pero creemos que son significativos. Entre los magnates que los llevaron a cabo se encuentran el justicia mayor, Diego López de Stúñiga pocos días antes de iniciarse la campaña contra Antequera¹⁶³⁵. Su hijo Diego, en el real sobre esa ciudad, renunciaba a reclamar cualquier derecho que le pudiera corresponder conformándose con los bienes que se le habían asignado¹⁶³⁶. Con una semana de diferencia, y también coincidiendo con el inicio de la ofensiva castellana sobre Granada, el adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique establecía el suyo¹⁶³⁷. Y fray Juan de Sevilla, religioso franciscano, redactó el de Carlos Ramírez de Arellano en 12 de julio en el mismo real¹⁶³⁸. En cuanto a las cartas de amparo, que tenían como función la protección de los bienes mientras se permaneciese en la guerra, contamos con la que expidieron el rey y la reina a petición del almirante para sus lugares y propiedades, antes de embarcarse con la flota en 1410¹⁶³⁹.

Por si esta disposición interior no bastaba, era necesario propiciar la ayuda de Dios a través de rogativas o de determinados elementos como las imágenes y las reliquias de santos vinculados de una u otra forma a la empresa reconquistadora. Del contacto con esos objetos sagrados o sacralizados se pretendía una especial protección. Se parte de la idea de que si habían pertenecido a un santo rey y con ellos habían conseguido importantes victorias contra los musulmanes seguían conservando un poder que se transmitía a quien los poseyera. Esas imágenes y reliquias servían para santificar la empresa y eran un vínculo de unión entre el pasado y el presente, una cadena en la que el infante sería un importante eslabón, proclamándose continuador de la tradición de sus antecesores. En 1407 y en 1410 se recurrió a la espada¹⁶⁴⁰, a un crucifijo y al pendón con el que el rey Fernando III el Santo conquistó Sevilla¹⁶⁴¹. Y en 1410 se mandó llevar los

¹⁶³⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 6, (1410 abril 14).

¹⁶³⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 7 y 8, (1410 junio 19).

¹⁶³⁷ A.D.M., leg. 5, nº 2, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 31v; A.H.N., Clero, leg. 1035, (1410 abril 21).

¹⁶³⁸ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, (1696), Lib. V, cap. X, p. 382.

¹⁶³⁹ A.C.As., Mss. 4/16, fol. 36, nº 6, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), nº 1931, p. 402. Augusto QUINTANA PRIETO, "La diócesis", (1973), nota 75, p. 129, da cuenta de la carta de amparo fechada en Tordesillas el 13 de febrero de 1410 y que afectaba a Santa Marina del Rey.

¹⁶⁴⁰ Para la campaña de 1407 véanse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, pp. 290-291, y Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 129-130. Para la de 1410 la carta de petición perteneciente al Archivo Catedral de Sevilla (1410 marzo 30) que edita José GESTOSO Y PÉREZ, *Sevilla monumental*, vol. II, (1890), pp. 352-353. Y publicado sin autor, aunque creemos que es el anterior en "La espada", (1888), pp. 80-81. Sobre esta espada pueden verse José GESTOSO Y PÉREZ, "La bandera y espada de San Fernando", *Curiosidades antiguas sevillanas. Estudios arqueológicos*, vol. I, Sevilla, 1885, pp. 59-66; Enrique de LEGUINA, *La espada de San Fernando*, Sevilla, 1896.

¹⁶⁴¹ La referencia a este crucifijo sólo la hemos encontrado mencionada para 1410 en Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40, sin embargo, Fray José de SIGÜENZA, *Historia de la orden de San Jerónimo*, vol. I, Madrid, 1907, lib. II, p. 233, señala que el infante se llevó un crucifijo pequeño al

pendones del apóstol Santiago y el de San Isidoro de León¹⁶⁴². En esta campaña es posible que Sevilla dispusiera de uno nuevo que ordenó hacer en 1407¹⁶⁴³. La espada, al margen de sus referencias simbólicas¹⁶⁴⁴, era el instrumento del derecho de conquista, y por lo tanto base de la soberanía¹⁶⁴⁵. Los pendones o estandartes eran una referencia en los combates, tenían una función protectora por lo que el ejército iba precedido y seguido por ellos¹⁶⁴⁶, y el contenido religioso de los que conocemos se contrapone al aniconismo musulmán. Sabemos que además de los señalados hubo uno que llevaba la imagen de Jesucristo clavado en la cruz, otro con la de su madre y el arcángel Gabriel

que tenía mucha devoción y que estaba en una capilla del monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada. Sobre esta espada y la leyenda que la acompaña, de su posible pertenencia anterior al conde Fernán González, y de su vinculación con el feliz éxito de las conquistas emprendidas bajo su protección se hace eco Enrique de LEGUINA, *La espada*, (1896). El pendón al que se alude es el de Sevilla que tenía una imagen central con la efigie de San Fernando rodeado por una orla de castillos y leones. José GESTOSO Y PÉREZ, *Noticia histórico-descriptiva*, (1999²), p. 21. Julio GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas*, vol. I, (1980), p. 50, señala que la fama de santidad del rey Fernando III se puede comprobar ya en el último cuarto del siglo XIII y en obras del siglo XIV, a lo que hay que unir los milagros que se añadieron a la crónica. “Con tal base nada sorprende que se estime la virtud atribuida a la espada”. Sin embargo, la canonización del monarca no se produjo hasta 1671. Sobre la temprana fama de santidad de Fernando III trata Cynthia L. CHAMBERLIN, ““Unless the pen writes as it should”: The proto-cult of saint Fernando III in Seville in the thirteenth and fourteenth centuries”, *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, Manuel González Jiménez (Coord.), Madrid-Sevilla, 2000, pp. 389-417.

¹⁶⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, pp. 328-329; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 366-367. Conocemos como era ese pendón gracias al trabajo de Etelvina FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Iconografía y leyenda del pendón de Baeza”, *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, Madrid, 1995, pp. 141-157. Esta autora fija los inicios de la intervención de San Isidoro en ayuda de los cristianos cuando se le apareció al rey Alfonso VII y le facilitó la toma de Baeza en 1147. Como elementos del citado pendón tenemos: la efigie ecuestre del prelado hispalense, blandiendo la espada, un brazo que sujeta con fuerza una espada, es el “*brazo de Santiago*”, que sale a través de las nubes, y una estrella. Según recogemos “La figura de San Isidoro y el programa iconográfico del Pendón de Baeza reúnen además de la tradición del icono regio constantiniano, la posible influencia hispana apocalíptica y la iconografía santiaguista, otros temas de lejana ascendencia oriental, así como la revitalización del Labaro constantiniano retomado de los inicios de la monarquía astur al comienzo de la Reconquista”.

¹⁶⁴³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 49, p. 213.

¹⁶⁴⁴ Las diversas partes de la espada simbolizan las cuatro virtudes cardinales: el pomo, la fortaleza; el puño, la prudencia; el álgier, la templanza; la hoja, la justicia. Milagros RIVERA GARRETAS, “Los ritos de iniciación en la orden militar de Santiago”, *Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca. (Cuenca, 5-9 septiembre de 1977). Cuenca y su territorio en la Edad Media*, Madrid-Barcelona, 1982, p. 286. José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a, pp. 188-190, la incluye entre los símbolos ceremoniales de la monarquía, y según toma de Jean FLORI, *L’Idéologie du galive. Préhistoire de la chevalerie*, Ginebra, 1983, p. 169, tendría un triple simbolismo, la espada de la justicia real, la del “*Propugnator Ecclesiae*” y la espada de la paz.

¹⁶⁴⁵ Bonifacio PALACIOS MARTÍN, “Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada”, *VII Centenario del Infante D. Fernando de la Cerda 1275-1975*, Madrid, 1976, p. 285.

¹⁶⁴⁶ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 102 y Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 315, respectivamente.

anunciándole su concepción por el Espíritu Santo¹⁶⁴⁷, y un pendón rojo y otro blanco pertenecientes a la Cruzada¹⁶⁴⁸.

Estos ritos trascendían el marco en el que se desarrollaban los combates, se pretendía involucrar en ellos a todo el reino, de ahí los mandamientos, peticiones y acuerdos para que se hiciesen rogativas¹⁶⁴⁹ y procesiones¹⁶⁵⁰. En suma, de lo que se trata es de disponer favorablemente a Dios hacia su causa.

Las campañas son un buen lugar para reconciliarse con Dios y alabarle, cualquier empresa debe encomendarse a su protección en sus inicios, en su desarrollo y en su conclusión. En estas circunstancias cobraban un especial protagonismo los clérigos que estaban presentes y que tenían que officiar ceremonias como la eucaristía¹⁶⁵¹ e implorar al cielo durante los combates¹⁶⁵². Como buen cristiano, el infante inicia la campaña de 1407 después de haber asistido a misa y haber realizado sus oraciones “ante la ymagen de Santa María, muy deuotamente”¹⁶⁵³. Durante el asedio a Antequera, él y seguramente los grandes que con él estaban, lo primero que hacen al iniciar un nuevo día es rendir culto a Dios asistiendo a misa, y después dedicarse a sus obligaciones militares¹⁶⁵⁴, lo mismo que los que integraban una correría por los alrededores de Málaga¹⁶⁵⁵. En la

¹⁶⁴⁷ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 102. Es posible que este pendón fuera el de la orden de caballería de la Jarra, instituida por el infante don Fernando.

¹⁶⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 399-400.

¹⁶⁴⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 289.

¹⁶⁵⁰ Disponemos de los ejemplos de Jerez de la Frontera en A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 junio 30), fol. 96r. Transcribe y da cuenta de la existencia de este documento, aunque se equivoca en la foliación, Hipólito SANCHO DE SOPRANIS, *Historia social de Jerez de la Frontera al fin de la Edad Media. II Vida espiritual*, Jerez de la Frontera, 1959, nota 3, p. 106. Murcia en A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 29), fol. 188r, regesto de Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 477 y en A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 5 y octubre 13), fols. 19v y 72v-74r, respectivamente. Y Sahagún en Códices, 225 B, fol. 61v, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, nº 2724, pp. 181. El de Sevilla en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 95, p. 337.

¹⁶⁵¹ Es interesante la idea de la Eucaristía como una actualización de la Alianza de Dios con su pueblo. José FERNÁNDEZ LAGO, “La Eucaristía, alimento en el camino”, *Compostellanum*, vol. XLVIII, 1-4 (2003), p. 227.

¹⁶⁵² En opinión de Georges MINOIS, *L'Église*, (1994), pp. 193-195, estos aspectos litúrgicos pretenden dar a la guerra justa la apariencia de santa. En cualquier caso, la guerra justa está integrada en la religión y la religión asimilada por la guerra.

¹⁶⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 129-130.

¹⁶⁵⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 379.

¹⁶⁵⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 327. Bernabé MARTÍNEZ RUIZ, “Notas sobre las creencias y supersticiones de los caballeros castellanos medievales”, *Cuadernos de Historia de España*, III (1945), p. 159, destaca el intenso fervor religioso que tenían los caballeros castellanos y el estricto cumplimiento que hacían de las obligaciones militares.

campana de 1407 sabemos que acompañó al regente fray Pedro, su confesor¹⁶⁵⁶, y en conquista de Antequera se llevó consigo como padre espiritual a fray Juan de Soto de Nava, que fue tercer prior del convento de Nuestra Señora de la Mejorada¹⁶⁵⁷.

En la jerarquía religiosa de don Fernando el primer lugar lo ocupa Dios, evidentemente, y la abogada ante él es la Virgen María¹⁶⁵⁸. La devoción del infante a la Virgen podemos remontarla hasta 1403, momento en que funda la Orden de la Jarra¹⁶⁵⁹. El protagonismo de la Virgen María antes, durante y después de las campañas es ciertamente destacable¹⁶⁶⁰. En la primera de ellas, don Fernando, antes de partir a la frontera, reza ante su imagen en la catedral de Sevilla y descansa el día ocho de septiembre de 1407, día de su festividad¹⁶⁶¹. A su regreso vuelve a dar las gracias ante la misma imagen de Santa María¹⁶⁶². Antes de la campaña de 1410 la Virgen realiza milagros para salvar a dos niños cristianos cautivos en Antequera, que estaban en peligro

¹⁶⁵⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 130. Creemos que se trataba de fray Pedro de Salamanca, como consta en un documento fechado el 5 de octubre de 1410, y que transcribe, en parte, Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 347. Basándose en la crónica de García de Santa María David NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504)”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, p. 77, destaca el protagonismo de este prelado en la ceremonia de la toma de la espada del rey Fernando III el Santo en la catedral de Sevilla, en 1407.

¹⁶⁵⁷ Fray José de SIGÜENZA, *Historia*, (1907), lib. II, p. 233. Basándose en esta misma fuente, pero citándola como lib. I, pp. 232-233 y dando como nombre el de fray Juan de Soto Venado lo cita Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre de Saint Jerome en Espagne 1373-1516*, vol. I, Thèse de Doctorat. Historie Médiévale. Université de Paris X-Nanterre, París, 1994, nota 12, p. 235.

¹⁶⁵⁸ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso en 1544”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), p. 26, refiriéndose a la devoción del infante en la Virgen María dice: “A quien él tenía por mui abogada”. La condición de abogada de la Virgen la destaca Angus MACKAY, “Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987b, pp. 950.

¹⁶⁵⁹ Biblioteca Zabálburu. Sección Altamira, carp. 7, nº 34. Diego José DORMER, “Relación de la primera divisa militar que se instituyó en España, llamada de la Jarra, o Terraza; de la Jarra, y del Grifo, de la Jarra, y Estola; con las Ordenanças con que la restauró el rey don Fernando el Primero de Aragón” en *Discursos varios de Historia; con muchas escrituras reales antiguas, y notas a algunas dellas*, Zaragoza, 1683; Lorenzo Tadeo VILLANUEVA, “La Orden española de caballería de la Jarra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXV (1919), pp. 68-77; Juan TORRES FONTES, “Don Fernando de Antequera y la romántica caballescra”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980a), pp. 83-120. El infante se haría conceder, para él y los que le acompañaban, indulgencias por su asistencia a la misa mayor y vísperas de las fiestas de la Virgen María, como la Natividad, la Purificación, la Anunciación y de la O, como consta que ocurrió en 1410, 1412 y 1413. La referencia de estos documentos se encuentra en A.V., Reg. Avin, nº 335, fols. 298v-299r citado por Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2005), nº 1041, p. 489, y en A.V., Reg. Avin, nº 339, fols. 604v-605r y Reg. Avin, nº 341, fol. 498r, regestos en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2006), nº 8, p. 41 y nº 168, p. 101, respectivamente.

¹⁶⁶⁰ Angus MACKAY, “Religion, Culture, and Ideology on the Late Medieval Castilian-Granadan Frontier”, *Medieval Frontier Societies*, Edited by Robert Bartlett and Angus Mackay, Oxford, 1989, p. 230, ha destacado que la última frontera medieval fue mariológica, basándose en las dedicatorias que se hacen en el nombre de María, en las creencias en sus estatuas e imágenes y en la línea de continuidad que se establece a través de ella con épocas anteriores de la Historia.

¹⁶⁶¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 129 y 130.

¹⁶⁶² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 190.

de apostasía¹⁶⁶³, y su nombre se impone a la antigua mezquita de Zahara¹⁶⁶⁴. Por su parte, el infante fue al monasterio de Nuestra Señora de la Mejorada antes de esta campaña¹⁶⁶⁵, se vuelve a la Virgen para darle las gracias por la victoria obtenida sobre los infantes musulmanes¹⁶⁶⁶, visita el santuario de Guadalupe tras abandonar Sevilla a comienzos de 1411¹⁶⁶⁷, en honor a la Madre de Dios manda realizar una lámpara de plata para que ardiese ante su altar y que se pareciese a la villa de Antequera¹⁶⁶⁸, y en el compartimiento central del retablo viejo de San Benito el Real de Valladolid, costeados por el arzobispo don Sancho de Rojas se le representa arrodillado -la misma actitud que el arzobispo de Toledo- a los pies de la Virgen sedente con el Niño¹⁶⁶⁹. Esta especial devoción a la Virgen se ve correspondida con la protección y ayuda que recibe de ella en sus conquistas¹⁶⁷⁰, en alguna de las cuales lleva el estandarte de su divisa¹⁶⁷¹ y, aunque no sea más que una mera hipótesis, una imagen de la misma¹⁶⁷². El tercer lugar lo ocupan los santos. Santiago Apóstol¹⁶⁷³ considerado por Villasandino como alférez y

¹⁶⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VIII, p. 314; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 282-283. Este hecho considerado milagroso fue interpretado como una designación divina del objetivo de la campaña, como señala Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “La campaña”, (1977), p. 38. Tenemos constancia a través de Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 237, aunque nos ha sido imposible su consulta, de la obra de P. GÓNZÁLEZ MODINO, *Los “Milagros de cautivos” según los códices del Monasterio de Guadalupe*, Sevilla, 1987, (Memoria de Licenciatura inédita).

¹⁶⁶⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 129.

¹⁶⁶⁵ Fray José de SIGÜENZA, *Historia*, (1907), lib. II, p. 233.

¹⁶⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 308.

¹⁶⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. I, p. 334; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 413. Este fervor mariano lo señala Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, “La campaña”, (1977), p. 53.

¹⁶⁶⁸ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 20.

¹⁶⁶⁹ Francisco Javier SÁNCHEZ CATÓN, “El retablo viejo de San Benito el Real de Valladolid en el Museo del Prado”, *Archivo Español de Arte*, XIV (1940-1941), pp. 272-278. Reproducido en parte por el mismo autor en *Los retratos de los reyes de España*, Barcelona, 1948, lámina 70.

¹⁶⁷⁰ “La Virgen muy santa de Dios escogida,/ en quien siempre tiene complida esperança,/ aquesta lo guía por tal ordenança,/ que buia gososo en toda su vida;/ e por le faser mas graçia conplida/ mando a doss Sanctos que lo acompañasen,/ e que en las conquistas d’el non se quitasen/ porque su hueste non fuese vençida”. *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 4, pp. 24-25.

¹⁶⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXIX, pp. 332. El estandarte de la divisa del infante era la jarra de azucenas, símbolo mariano. Sobre ello pueden consultarse Diego José DORMER, “Relación”, (1683) y Lorenzo Tadeo VILLANUEVA, “La Orden española”, (1919), pp. 68-77. Por su parte, Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, “Símbolos de identidad”, (2002), pp. 394-400, trata de la aparición y difusión de las divisas, con referencia a la que nos ocupa.

¹⁶⁷² Una antigua tradición antequerana señala que el infante llevó a la campaña una escultura gótica de principios del siglo XV que representa a la Virgen sedente con su Hijo en brazos. Esta imagen se venera hoy bajo la advocación de Santa María de la Esperanza en la Iglesia Colegial de San Sebastián de Antequera. Jesús ROMERO BENÍTEZ, *Guía artística de Antequera*, Antequera, 1989, p. 58.

¹⁶⁷³ Sobre la convicción de la ayuda del apóstol son interesantes las palabras de aliento que pronunció Garci Méndez para esforzar a su gente “Señores, hoy habreis buena ventura, que Dios y el

San Juan como adalid¹⁶⁷⁴, pues en la fiesta de este último tuvo lugar la batalla con los infantes granadinos, uno como jefe de la gente de a pie y el otro como guía le habrían ayudado a vencer.

La victoria se presenta como un camino a recorrer en el que se deben salvar obstáculos como la creencia de los defensores de Antequera de que Dios estaba de su parte¹⁶⁷⁵. En su interpretación Dios se había manifestado a través de distintos fenómenos, en algún caso físicos, como el viento que derribó los mástiles de las bastidas a finales de junio. El infante sí acertó a comprender que la razón de este fracaso, era “por los pecados de los cristianos”¹⁶⁷⁶, de ahí su necesaria conversión por la que se hicieran acreedores de ganar la villa. Otro fenómeno fue la mancha de fuego que vieron caer sobre Antequera -posiblemente un cometa- cuya forma se debió de interpretar como premonitoria de su rendición¹⁶⁷⁷. Y la revelación de la conquista de Antequera a Bellot, un monje francés, presente en la iglesia de Mejorada¹⁶⁷⁸.

En el lado musulmán también se interpretaron ciertos signos como la apertura de una fuente como anunciadores de una rápida pérdida de la villa¹⁶⁷⁹.

Estas señales del favor divino hacia los castellanos se habían confirmado al comienzo de las hostilidades en la batalla de la Boca del Asno, y se vieron ratificadas con la toma de Antequera. Era una victoria que Dios había otorgado a los cristianos a través del infante don Fernando¹⁶⁸⁰. De ahí que en justa correspondencia lo primero

Apostol Santiago es en nuestra ayuda, e sin temor alguno vamos a ellos, que no son nada”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXX, pp. 289-290.

¹⁶⁷⁴ “Primero, por onrra de caualleria,/ diole por alferes al noble español/ Santiago el Apostol, mas noble qu’el sol,/ para que lydyase en la primeria;/ e por segurança de su compañia/ le dyo a sant Iohan por su adalid,/ que dixo al Infante: “Amigo, ferid,/ que oy vençeredes en este mi dia”. *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 4, p. 25. Esta es una de las tres composiciones que realizó este poeta al infante don Fernando, de lo que da cuenta Carlos MOTA PLACENCIA, “Unas observaciones sobre Fernando de Antequera en la obra de Villasandino”, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Edición al cuidado de María Isabel Toro Pascua, vol. II, Salamanca, 1994, pp. 717-724.

¹⁶⁷⁵ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 98.

¹⁶⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIV, pp. 326-327; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 349.

¹⁶⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 365.

¹⁶⁷⁸ Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), p. 152.

¹⁶⁷⁹ En este caso o los enunciados en relación con los castellanos demuestran que tanto cristianos como musulmanes tenían muy arraigada la superstición, característica de la gente sencilla y de poca instrucción, que les llevaba a creer que Dios manifestaba su voluntad a través de esos signos externos, como indica Bernabé MARTÍNEZ RUIZ, “Notas”, (1945), pp. 160-161. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

¹⁶⁸⁰ Lo expresa claramente el cronista en el caso de la toma de Zahara. “Mas creed que ésta no fue sino obra de Dios, en lo querer fazer ansí. Por ende, bien podemos creer e dezir que tan noble príncipe como este, de tan nobles condições e tan amigo de Dios, que a él plugo que él fuese executor de los milagros que él quería e quiso mostrar en esta guerra”, y en palabras del propio don Fernando tras la batalla de la Boca del Asno “ca la ayuda de Dios e de la Virgen Santa María los vençió, e no otro ninguno” o tras mandar combatir contra Archidona “pero tengo que los fizo Dios, el que ha fecho por nos

fuese purificar los lugares sagrados a través de ritos como la bendición, convertir la mezquita en iglesia, e imponerle el nombre de San Salvador¹⁶⁸¹. Esta purificación se debió de extender a las otras mezquitas existentes en la villa, pues pocos meses después de su conquista -febrero de 1411- Antequera estaba organizada en tres colaciones que se corresponden con las iglesias que se configuran a partir de esos momentos, como la de San Salvador, Santa María de la Esperanza y San Isidoro¹⁶⁸². Más tarde también se produjo una cristianización de los lugares donde estuvo asentado el ejército castellano, de ahí que al lugar donde don Fernando se estableció primero se le designase como cerro de la Cruz o que al emplazamiento del obispo de Palencia, tras la derrota de los infantes granadinos, se le denomine el cerro de San Cristóbal¹⁶⁸³.

Tan importante como la preparación espiritual para la campaña era la aceptación de la voluntad de Dios: “señor, sed pagado con lo que Dios vos dio”¹⁶⁸⁴, no cabía más que la conformidad, máxime cuando se preveían nuevas acciones contra los granadinos. En agradecimiento y como preparación, las honras debían continuar a través de ceremonias de las que en mayor o menor medida se hacía partícipe al pueblo, como las procesiones, u otras más limitadas como el *Te Deum laudamus* que tuvo como protagonistas al infante, a los grandes que le acompañaban y al cabildo catedral de Sevilla¹⁶⁸⁵. O bien a través de ofrendas destinadas a perpetuar la memoria de los hechos

todos los fechos que en mi tiempo son acaesçidos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 140, 309 y 363, respectivamente. Según Bautista MARTÍNEZ INIESTA, “El Canto heroico de Fernando de Herrera y el Poema del asalto y conquista de Antequera de Rodrigo de Carvajal (una lectura desde la perspectiva genérica)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 9 (1997), p. 104, el hombre actúa como instrumento al servicio de Dios que es el único protagonista de la Historia.

¹⁶⁸¹ En la consagración de la mezquita como iglesia cristiana los clérigos utilizaron cruces y reliquias. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 394. Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), p. 163, añade que era para dar mayor solemnidad al acto, y por ser requisitos indispensables para la ceremonia. José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 154, considera que, por sus características, se la puede encuadrar entre las ceremonias de victoria, aunque los predominantes sean los ritos litúrgico-religiosos. Por su parte, Fermín REQUENA, “El castillo de al-Karmén y el Infante Don Fernando”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año XIII, 52 (1966), p. 80, señala que “El templo cristiano del Salvador -primera de las tres iglesias de la villa durante el tiempo en que fue frontera- recibió de manos del ilustre infante, además de dos campanas y del símbolo de “la paz”, una preciosa y artística cruz de oro que presidiera en lo sucesivo, procesiones y actos religiosos que tanto habían de abundar en la antigua ciudad conquistada por Don Fernando”.

¹⁶⁸² Así lo toma Francisco ALIJO HIDALGO, “Nacimiento y ocaso”, (1997), nota 2, p. 232, del *Libro Blanco*..., aunque matiza que García de YEGROS, *Historia de Antequera*, Málaga, 1915, pp. 127-128, nos da una sola iglesia, la de San Salvador, hasta la conquista de Málaga. En apoyo de lo que mantiene el primero, Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), p. 173, menciona que el 16 de febrero de 1411 don Alfonso, patriarca de Constantinopla y administrador perpetuo del arzobispado de Sevilla, erigió las tres iglesias citadas. Según José María FERNÁNDEZ, “La Real Colegiata de Santa María la Mayor”, *Antequera por su amor*, Antequera, 1927, s/p, señala que debido a la despoblación el obispo diocesano de Málaga extinguió y redujo a ermitas en 1667 las parroquias de San Salvador y San Isidro. Esta última subsistió hasta el siglo XVIII, cuando se pierde la memoria de su emplazamiento. Mientras que Santa María de la Esperanza estaría al lado de la actual Colegiata de Santa María la Mayor.

¹⁶⁸³ Bautista MARTÍNEZ INIESTA, “La toma”, (2000), p. 384.

¹⁶⁸⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 117.

¹⁶⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 399-400. La práctica del *Te Deum* haría su aparición en el siglo XV, según Georges MINOIS, *L'Église*, (1994), p. 194. Por su parte, Martín ALVIRA CABRER, *12*

como la fabricación de una lámpara de plata con la forma de Antequera que debía arder ante el altar de la Virgen María¹⁶⁸⁶ y, posiblemente, una lanza del mismo metal destinada a la catedral de Toledo, “llamada la de Antequera”¹⁶⁸⁷.

2. 3. 13. *La celebración del triunfo*

La victoria naval de 1407 quedó empañada por el escaso éxito alcanzado en tierra, donde las huestes castellanas tuvieron que levantar el cerco a Setenil. Sin embargo, no era igual la apreciación ante los resultados. El propio infante don Fernando se sentía avergonzado ante la incapacidad por conquistar Setenil y tener que levantar su asedio¹⁶⁸⁸. Tampoco estaban muy satisfechos con el resultado del cerco a la villa granadina los habitantes de Carmona¹⁶⁸⁹. Aunque el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, estrecho colaborador del regente, trate de hacerle ver a éste que regresaba victorioso de tierra y mar y que en poco tiempo había hecho más de lo que muchos esperaban¹⁶⁹⁰. Esta misma sensación de triunfalismo hizo que Sevilla le dispensara una entrada triunfal para recibirle¹⁶⁹¹, y que en su honor se lidiase toros y se limpiase la zona de la ciudad por la que entró¹⁶⁹². La entrada tiene varios elementos a destacar, el recibimiento fuera de Sevilla por parte de la nobleza, autoridades concejiles y pueblo, y el recibimiento de los religiosos que tuvo dos partes: la primera en una de las puertas de la ciudad y la otra en una de la propia catedral, a donde salieron a recibirle en procesión sus canónigos y clérigos¹⁶⁹³. La entrada en la misma ciudad tras la campaña de 1410

de septiembre, (2002), p. 382, señala que es el cántico de victoria por excelencia para los ejércitos cristianos.

¹⁶⁸⁶ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 20.

¹⁶⁸⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 1452, fol. 158v, citado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Girona, 1882, pp. 42-43.

¹⁶⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 177. La resistencia encarnizada de esta población la justifica algún autor en razón del nombre de demonios con que desde antiguo se conocía a sus habitantes, recordando que Setenil quiere decir Satanás. Federico LOZANO GUTIÉRREZ, *Historia de Ronda*, (1905), p. 106.

¹⁶⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LIV, p. 300; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 188-189.

¹⁶⁹⁰ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 99.

¹⁶⁹¹ “E saliéronle a rezeuir con juegos, según que suelen fazer a rey nuevo, por la grande alegría que ende tenían, por la buena andança que Dios le diera en la entrada de tierra de moros”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 190.

¹⁶⁹² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 203, p. 242 y nº 214, pp. 250-251. Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, José Sánchez Herrero (dir.), Madrid, 1991a, p. 146, da cuenta de que se celebraron fiestas taurinas a la llegada del infante a Sevilla y para celebrar la toma de Zahara. Es posible que el concejo de la ciudad pidiese la colaboración de los vecinos en el engalanamiento que era corriente en estos casos, con lo cual buena parte de ella se convertía en un espacio para la fiesta, como ocurrió en casos anteriores. Sobre la transformación de la entrada en espectáculo se puede consultar la obra de Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las “entradas reales” castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 52-55.

sigue esencialmente el mismo esquema¹⁶⁹⁴, es destacable que en las diferentes crónicas se hable de que el infante ordenó la forma en que había de entrar en Sevilla, e incluso García de Santa María señala “cómo lo saliesen otro día a rezevir con juegos e alegrías”¹⁶⁹⁵.

La propaganda desplegada por la corte castellana, por ejemplo, a través de sus representantes diplomáticos en el exterior también tuvo que colaborar en la magnificación de los hechos¹⁶⁹⁶, a la que también pudieron recurrir personajes como Ghillebert de Lannoy o un hijo del conde de Foix, presentes en la campaña.

La campaña de 1410 comenzó con el triunfo castellano en la batalla de la Boca del Asno, que se comunicó a las distintas partes del reino¹⁶⁹⁷, y que se celebró en

¹⁶⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 189-190; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 317.

¹⁶⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, pp. 332-333; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 398-400. Se ajustaría a la estructura que expone Francesc MASSIP BONET, *La monarquía*, (2003), p. 26. Y, con las debidas salvedades de tipo personal, institucional, etc., al esquema que ha definido para la Barcelona del siglo XV Miguel RAUFAST CHICO, “E vingueren los officis e confraires ab llurs entremeses e balls”. Una aproximación al estamento artesanal en la Barcelona bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2 (2006b), p. 665. Es decir, recibimiento institucional previo, fuera de las murallas de la ciudad, entrada en el recinto urbano, desfile de los oficios de la ciudad, a continuación itinerario definido de antemano hacia la catedral y tras las oraciones y rituales eclesiásticos la ceremonia concluía con el monarca acompañado por las autoridades hacia su residencia en la ciudad. Destaca también que el monarca -en nuestro caso el infante- iba siempre a caballo y ocupando el último lugar de la comitiva. En el caso castellano cerraban la comitiva los pajes de los hombres de armas.

¹⁶⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 398. Referido a Francia pero de cierta utilidad para el caso castellano puede consultarse el artículo de Christian de MÉRINDOL, “Théâtre et politique a la fin du Moyen Âge. Les entrées royales et autres cérémonies mises en point et nouveaux aperçus”, *Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon, 1990). Section d'histoire médiévale et de philologie. Théâtre et spectacles hier et aujourd'hui. Moyen Âge et Renaissance*, Paris, 1991, pp. 179-212, dividido en tres partes, estudia en la primera las relaciones entre el rey y la ciudad, en la segunda la organización de estas manifestaciones y en la tercera la organización de los espectáculos, con los programas y la iconografía. En relación con el caso que nos ocupa nos preguntamos si más que una orden ¿pudo haber una negociación o un diálogo previo? tal como parece que se dio en la Corona de Aragón en el siglo XV en algunas entradas reales, tal como plantea Miguel RAUFAST CHICO, “¿Negociar la entrada del rey? La entrada real de Juan II en Barcelona (1458)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006a), pp. 295-333.

¹⁶⁹⁶ Baste citar por ejemplo los ofrecimientos que hicieron de venir a combatir a los musulmanes los condes de Austria y de Luxemburgo, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VII, p. 314. Y el duque de Borbón y el conde de Clermont, Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 271-272.

¹⁶⁹⁷ Las noticias de las comunicaciones a Murcia en A.M.M., Actas Capitulares, (1410 mayo 29), fol. 188r, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 477, a Écija A.M.É., Lib. 434, n° 43, fols. 313r-314r y en leg. 18, n° 9, y a Sevilla en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 106, p. 306 y n° 105, p. 305, también se da cuenta en n° 26, p. 289. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. X, p. 320, da cuenta de la notificación del infante a la reina y a las ciudades de Castilla. Notificación que transcribe Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 308-310. El día 12 de mayo ya se conocía en Segovia, donde debía de estar la corte. B.N.P., Ms. 216, fols. 84r-85r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), n° 10, pp. 164-165.

Murcia¹⁶⁹⁸ o en Paredes de Nava¹⁶⁹⁹ con la lidia de toros¹⁷⁰⁰. La toma de Antequera se difundió rápidamente¹⁷⁰¹, lo que hizo que no sólo se conociera en Castilla, o en otros reinos hispánicos como Navarra o Aragón¹⁷⁰², sino también en Francia¹⁷⁰³ o en Portugal. En esta ocasión la victoria fue muy celebrada¹⁷⁰⁴, y no será cuestionada, tan sólo los musulmanes granadinos tratarán de reducir su importancia y consideraron a Antequera una pérdida temporal¹⁷⁰⁵.

La victoria exige convicción para alcanzarla¹⁷⁰⁶, pero la obtención del triunfo no se debe únicamente a la estrategia, a la logística o a los méritos personales, tiene que ver con la fe en Dios, con la entrega total a sus designios a cambio de una recompensa que es el triunfo¹⁷⁰⁷. De ahí que en justa correspondencia la celebración de la victoria deba

¹⁶⁹⁸ A.M.M., Actas Capitulares, (1410 julio 5), fol. 19v.

¹⁶⁹⁹ Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural*, (1991), nota 112, p. 52.

¹⁷⁰⁰ Sobre el carácter votivo de la fiesta, ya señalado, véase Antonio GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, Pedro ROMERO DE SOLÍS e Ignacio VÁZQUEZ PARLADE, *Sevilla y la fiesta*, (1980), p. 17. Por su parte, M^a. de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Elitismo y participación popular en las fiestas medievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVIII (1993-1994), p. 100, pone de manifiesto que en el siglo XV correr o agarrochar los toros era un “festejo cívico ligado a las grandes celebraciones familiares de la Monarquía o algunas empresas políticas importantes”, además destaca el protagonismo de la elite pues toro, caballo y armas eran los instrumentos de exhibición de la habilidad del hombre.

¹⁷⁰¹ Por ejemplo, en Murcia se conoció el día 3 de octubre y quien notificó la noticia al concejo fue recompensado con un jubón como regalo. A.M.M., Actas Capitulares, (1410 octubre 3), fol. 68r, citado por María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *La industria del vestido en Murcia (ss. XIII-XV)*, Murcia, 1989a, p. 449. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 38, p. 323; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r; Códices, 225 B, fol. 61v, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, (1997), n° 2724, pp. 181.

¹⁷⁰² Según se señala, en la ciudad de Valencia se recibió primero una carta de la infanta doña Leonor, esposa de don Fernando y después otra de éste, anunciándoles su victoria en la Boca del Asno. A.H.M.V., Lletres Misives g3-10, fols. 21r-22v, publicado por José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones”, (1978), n° 5, pp. 130-131.

¹⁷⁰³ *Chronique du religieux de Saint-Denys. Contenant le règne de Charles VI de 1380 à 1422*, Collection de Documents Inédits sur l'Histoire de France. Publiée en latin et traduite par M. L. Bellaguet, vol. II, 1842, Introduction Bernard Guenée, Dijon, 1994, cap. XII, p. 333 (Facsimil de la publicada en París en 1842). Creemos que se trata de la comunicación de la victoria sobre los infantes musulmanes.

¹⁷⁰⁴ “Et por todos los rreynos de Castilla e de León fizieron muj grandes alegrjas desde que sopieron que la villa de Antiquera hera ganada”. B.N., Mss. 10448, fols. 271r-278r, publicado por Jean-Pierre JARDIN, “Le règne de Jean II vu depuis Murcie”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXX 1 (1994), p. 221.

¹⁷⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXV, pp. 330-331; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 391-392.

¹⁷⁰⁶ Discurso del condestable a los jefes de sus tropas antes del ataque a los infantes granadinos. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres*, (1642), fols. 124v-130r. Palabras del infante a su esposa antes de partir. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 101.

¹⁷⁰⁷ A veces, se entiende que hay que intentar atraerse su voluntad. Por ejemplo, el concejo de Sevilla ordena repartir una cierta cantidad de maravedíes entre las personas de buena vida para que

tener una vertiente religiosa como, por ejemplo, las alabanzas a Dios¹⁷⁰⁸, las procesiones de acción de gracias¹⁷⁰⁹ o la consagración de las mezquitas en iglesias cristianas¹⁷¹⁰. La parte pagana, a pesar de sus connotaciones religiosas como el *Te Deum laudamus* o el recibimiento del vencedor en la catedral, fue la entrada triunfal en la ciudad de Sevilla¹⁷¹¹, -y quizás en Valladolid¹⁷¹²-, al modo de los antiguos romanos, y que junto con las corridas de toros¹⁷¹³ implicaban espectadores populares¹⁷¹⁴.

El triunfo para que sea total pasa por el comportamiento con los vencidos, lo que no se logra aprovechándose de las dificultades por las que atraviesan, si no mostrando

rogasen a Dios y a la Virgen por la vida y salud del rey, de la reina y del infante don Fernando, con motivo de la victoria de este último sobre los moros de Antequera. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 289.

¹⁷⁰⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 384, menciona un capítulo, inexistente en las versiones que nos han llegado, en el que se señala que el infante había sacado varios salmos del Salterio que compuso el rey David, por el que daba gracias a Dios por haber tomado Antequera.

¹⁷⁰⁹ A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 junio 30), fol. 96r, transcrito por Hipólito SANCHO DE SOPRANIS, *Historia social*, (1959), nota 3, p. 106. A.M.M., Actas Capitulares, (1410 mayo 29), fol. 188r, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 477; A.M.M., Actas Capitulares, (1410 julio 5), fol. 19v; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 95, p. 337; Códices, 225 B, fol. 61v, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, (1997), nº 2724, pp. 181. En algún caso se puede afirmar que la Iglesia se convirtió en difusora de las noticias militares a la sociedad.

¹⁷¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 332; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 394.

¹⁷¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, pp. 332-333; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 398-400. Ambos autores especifican que el recibimiento que se le dispensó era propio de un rey. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 42, al margen de otras cuestiones se fija en que antes de entrar en el alcázar lo hiciese en la catedral. Tras su vuelta en 1407 no quiso ir al alcázar, lugar que consideraba insano, pero en 1410 hay que tener en cuenta que en el alcázar lo estaban esperando su mujer y sus hijos. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 328-329.

¹⁷¹² Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 16; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IV, p. 335; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 416. Mantenemos ciertas reservas sobre el título de “Entrada triunfal del Infante en Valladolid” que se da en la crónica de García de Santa María. Lo descrito por el cronista, poco explícito en este caso si es que se produjo tal como señala el título, se parece más a un recibimiento que a una entrada triunfal, que no creemos que se diera, entre otras cosas, por los celos que los triunfos de don Fernando suscitaban en la corte. José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 151, dice que en las circunstancias de la minoría regia de Juan II “estas celebraciones de la victoria adquirían una señalada eficacia propagandística en favor de una realeza que, en tales momentos, necesitaba mayores expresiones de adhesión que nunca.

¹⁷¹³ Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas*, (1991a), p. 138.

¹⁷¹⁴ Al margen de implicaciones sociales y por lo que se refiere a los estamentos más desfavorecidos, también tendría que ver con el surgimiento en este grupo “de una conciencia colectiva de necesidad de lo intrascendente y el ocio ante las calamidades y a la fragilidad de la vida”. Gema PALOMO FERNÁNDEZ y José Luis SENRA GABRIEL Y GALÁN, “La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media: escenografía lúdico-festiva”, *Hispania*, LIV/1, 186 (1994), p. 11.

templanza con ellos¹⁷¹⁵. Del mismo modo también exige moderación en su celebración. Este comedimiento puede verse en don Fernando tras la victoria que obtiene sobre los infantes musulmanes en la Boca del Asno, al tomar sólo un caballo del botín y dejar a las tropas los numerosos despojos¹⁷¹⁶, cuestión que también podría interpretarse desde una óptica utilitarista. No tenía ningún sentido celebrar la victoria en esos momentos, como tampoco después de la toma de la villa, pues se encontraban en territorio hostil, de ahí que las grandes celebraciones se hagan en territorio castellano¹⁷¹⁷. En la entrada triunfal realizada en Sevilla el sentido de moderación se abandonó, al igual que en las corridas de toros. En la primera de ellas, al margen de la importante representación de los grupos sociales dominantes y de los vencidos, se puede ver cómo todo está dispuesto para enaltecer al triunfador, calificado como “caullero de Jesucristo”¹⁷¹⁸. El infante debía completar la celebración con algún acto de piedad en acción de gracias a Dios. Nada mejor que una ofrenda de quienes habían sido capturados, retenidos, y sobre los que en ocasiones se hacían presiones para que abjuraran de la fe cristiana, los cautivos. Ese sentido tuvieron las ofrendas de los cristianos liberados por el reino de Granada en la Iglesia catedral y los regalos que se les hacen¹⁷¹⁹.

2. 4. La amenaza permanente

2. 4. 1. La inestabilidad fronteriza

Las treguas prosiguieron a lo largo del período de nuestro estudio, pero tuvieron la duración de un año durante el gobierno de don Fernando, como sabemos por las de 1412¹⁷²⁰, 1413¹⁷²¹, 1414¹⁷²², 1415¹⁷²³, y 1416¹⁷²⁴. Mientras que en 1417, ya con doña

¹⁷¹⁵ El comportamiento del infante se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XXXIV-XXXV, pp. 330-331; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 389-390. Johan HUIZINGA, *Homo ludens*, Madrid, 2000¹⁰, p. 126.

¹⁷¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, (2000), p. 607.

¹⁷¹⁷ La entrada del infante en Antequera, el día 1 de octubre, tuvo como hecho principal la erección de la Iglesia de San Salvador en la antigua mezquita aljama. La organización de la procesión, adornos de las calles, y distintos actos que don Fernando llevó a cabo pueden verse en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXIX, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 394. La primera entrada en la ciudad ganada a los musulmanes como variante específica de Castilla, la destaca Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La fiestas en la cultura medieval*, Madrid, 2004, p. 85.

¹⁷¹⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

¹⁷¹⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 411-412.

¹⁷²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342.

¹⁷²¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2399, fols. 108r-111r, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VIII, 30 (1908), pp. 363-367, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), n° 8, pp. 47-56. Con la signatura A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 56v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), n° 9, pp. 57-58 y por José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones”, (1978), n° 2, pp. 128-129; A.M.M., *Actas Capitulares* (1413 marzo 11), fols. 103v-104r.

¹⁷²² A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 31r y reg. 2397, fols. 179r-181r, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), n° 13, pp. 67-68 y n° 17, pp. 75-84, respectivamente.

Catalina como regente única, se concedieron por dos años¹⁷²⁵, al igual que en 1419¹⁷²⁶, poniendo fin a las de una corta etapa en la que no eran más que un período de espera con vistas a proseguir las hostilidades¹⁷²⁷.

A lo largo de los años señalados, y durante el período de treguas comprendido entre la primera y la segunda campaña, los acuerdos se vulneraron por uno y otro lado. Las incursiones militares en el ámbito fronterizo no afectaron a la duración de las treguas, sus objetivos eran distintos dependiendo de si eran cristianos o musulmanes los que los llevaban a cabo. Entre los primeros predomina la codicia, en los segundos la necesidad y en ambos el afán de venganza. También serían distintos los organizadores según se trate de uno y otro reino. Según los documentos, todos ellos de procedencia castellana, buena parte de los de este origen se deben a los fronteros¹⁷²⁸ que únicamente tienen en cuenta sus propios intereses y no los generales¹⁷²⁹, mientras que los que llevan a cabo los granadinos se imputan en algunos casos al poder regio¹⁷³⁰, o serían

¹⁷²³ A.C.A., Cancillería, reg. 2397, fol. 175r-177r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 18, pp. 85-94.

¹⁷²⁴ A.C.A., Cancillería, caja 45, Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. II, (1996), apéndice documental, nº 17, pp. 39-40, y por la misma autora en *Documents*, (1999), nº 1, pp. 21-22. Un análisis de las treguas que van de 1412 a 1416 desde la óptica catalano-aragonesa se puede ver en Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), pp. 67-127. Mientras que las de 1410 a 1416 estudiadas desde una perspectiva castellana se encuentran en Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), pp. 49-71. Algunas de las cláusulas estipuladas en las treguas acordadas en tiempo del regente don Fernando se tratan de tomar como referencia tiempo después, como sabemos que ocurrió en 1439. José Amador de los RÍOS, *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y Granada*, Madrid, 1879, pp. 108-109. La tregua que iba desde el 18 de abril de 1416 hasta el 16 de abril de 1417 será la última en la que esté comprendida la Corona de Aragón como se puede ver en Roser SALICRÚ I LLUCH, “La treva de 1418 amb Granada: la recuperació de la tradició catalanoaragonesa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27/2 (1997b), pp. 989-1019, y de la misma autora en *El Sultanat*, (1998), pp. 129-135.

¹⁷²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. II, p. 373.

¹⁷²⁶ A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1419 septiembre 1), fol. 6r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VII, pp. 375-376. Cristóbal TORRES DELGADO, “El reino nazarí de Granada (s. XIII-XV)”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*. (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993, p. 760, mantiene que las treguas que se acordaron durante estos años coinciden con dificultades internas en ambas coronas.

¹⁷²⁷ El embajador del duque de York consideraba la posibilidad que el rey de Aragón fuese contra los musulmanes en 1414, por lo que el duque podría “venir por honra de caballería a la guerra”. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XII, cap. XXV, p. 357. Es muy probable que la corte granadina viera como inexcusable ese enfrentamiento en 1415. Se consideraba posible una colaboración castellano-portuguesa en el contexto de la preparación de una gran flota por este último reino. En este sentido, y además de lo señalado para el final del reinado de Fernando I por Roser SALICRÚ I LLUCH, “Posibilidades”, (1997c), pp. 1441-1449; y de la misma autora *El Sultanat*, (1998), pp. 101-112, es interesante el documento A.M.M., Actas Capitulares, (1415 mayo 25), fol. 19r, por el que el concejo de la ciudad de Murcia acuerda hacer saber al rey de Aragón “quel rey de Granada... ha enviado a la çibdat de Valençia a un moro por espía que ha por nombre Çad Alcaudo por ver e saber... como está o es en su ardit”.

¹⁷²⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 83, p. 61.

¹⁷²⁹ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde”, (1948), p. 139.

consecuencia de la inestabilidad política¹⁷³¹. En mayor o menor medida, en todas las zonas fronterizas, y desde todas ellas, se llevaron a cabo incursiones hacia el otro reino, aunque de las que más testimonios tenemos sean las de los entornos sevillano y murciano. Testimonios que también parecen corroborar que se produjo una mayor presión granadina tras la desaparición de don Fernando, o al menos que circularon más amenazas, fundadas o infundadas de ataques.

Las treguas no implicaban la estabilidad fronteriza y los testimonios recogidos parecen constatarlo. Sobre la consideración que merecían estos acuerdos se han pronunciado distintos autores. Según Carriazo: “las treguas eran... todo lo más, un estado de guerra atenuado”¹⁷³². Por el contrario, para Carmen Argente del Castillo la vulneración de estos acuerdos entraría más en la categoría de actos delictivos que de bélicos¹⁷³³. Mientras que para Dolores María Pérez Castañera las treguas son concordias de carácter transitorio, y un elemento de la estrategia castellana¹⁷³⁴. Creemos que estas opiniones obedecen a las distintas caras que ofrece el fenómeno. A tenor de los documentos examinados la afirmación de Carmen Argente del Castillo nos parece válida en un mayor número de casos, pues el móvil económico es el que predomina en los dos lados¹⁷³⁵. Los enfrentamientos directos entre tropas de ambos reinos tuvieron que ser

¹⁷³⁰ Valgan como ejemplo A.M.É., leg. I, nº 98, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 410, pp. 1435-1436; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 113-VI, p. 26; A.M.O., Libro de Actas, nº 16, fol. 158, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 241.

¹⁷³¹ A.M.M., Actas Capitulares, (1418 septiembre 6), fols. 43v-44r. A.M.M., Actas Capitulares, (1418), s/fol, publicado por Juan TORRES FONTES, “Nuevas noticias de Muhammad VIII “el Pequeño” rey de Granada”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 9 (1960), p. 129 y por el mismo autor en *Documentos para la historia medieval de Cehegín*, Murcia, 1992, nº 22, pp. 175-176.

¹⁷³² Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde”, (1948), p. 139.

¹⁷³³ Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, “Los cautivos en la frontera entre Jaén y Granada”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988, p. 218.

¹⁷³⁴ Dolores María PÉREZ CASTAÑERA, “Las treguas y las suspensiones de hostilidades en la dinámica estratégica castellana frente a Granada (1369-1481)”, *II Estudios de frontera*, (1998), pp. 673-674 y 682. Hay que recordar que también eran un elemento de la estrategia granadina que, a juzgar por los testimonios, estaba más interesada que Castilla en su prolongación.

¹⁷³⁵ Así se puede ver con las tomas de ganado por parte granadina. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 176, pp. 435-436; (1980), nº 85, p. 86; A.M.M., Actas Capitulares, (1408 enero 15 y marzo 27), fols. 112v-113r y 160v-161r; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa”, (1988b), nº 10, p. 69 y nº 12, pp. 69-70; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), nº 98, p. 68 y nº 102, p. 69. Las recompensas concedidas por algunos concejos castellanos por las cabezas de musulmanes muertos que llevaran como A.M.M., Actas Capitulares, (1410 mayo 4), fol. 173v y A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 31, p. 37, o los intereses económicos que tenían los señores del ámbito fronterizo en las cabalgadas como se puede ver en A.H.N., OO.MM., Uclés, s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá In Memoriam*, V-VI (1985-1986), nº 3, pp. 188-190, y también por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 30, pp. 48-50. Y los propios concejos, como por ejemplo Mula, población a la que Juan II confirma el 16 de agosto de 1420 el séptimo sobre las cabalgadas y aventuras, como recogemos de Antonio HERNÁNDEZ ANDÚJAR, “El fondo medieval del Archivo Municipal de Mula: pasado y presente. Catálogo de los pergaminos medievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*,

muy escasos, al menos nos han llegado pocos testimonios de que así fuera. Algunos de ellos serían los mantenidos a finales de febrero de 1408 por personajes como el adelantado de Cazorla, Alfonso Tenorio, el conde de Trastámara, don Fadrique, y el alcalde de Alcalá la Real, Alfonso Fernández de Aguilar con las tropas musulmanas que habían penetrado en tierras castellanas mientras su monarca estaba asediando Alcaudete¹⁷³⁶. O por el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, quien junto con otros caballeros desbarató a noventa o cien caballeros granadinos, procedentes de Málaga y de Val de Cártama¹⁷³⁷. Más comunes tuvieron que ser los ataques de pequeñas partidas de almogávares y de musulmanes a gentes indefensas y que tenían como resultado su captura o su muerte¹⁷³⁸. Las actuaciones de estas pequeñas partidas son las que nos proporcionan una de las claves de la inseguridad endémica del ámbito fronterizo: el rapto, que para algunos se había convertido en un medio de vida¹⁷³⁹. A esta dinámica de violencia se contesta del mismo modo al otro lado de la frontera¹⁷⁴⁰, generalizándose la represalia¹⁷⁴¹.

XXXII (2008), p. 83. Mientras que para Antonio SÁNCHEZ MAURANDI, *Historia de Mula*, Murcia, 1955, p. 41, sería la misma fecha pero del año siguiente. Además, suponía un aliciente el que los botines obtenidos en expediciones a tierras musulmanas estuviesen exentos del pago de alcabalas, como reconoce el monarca en 1408 y se puede ver en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales", (1980c), nº 2, pp. 51-53, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIII, pp. 112-113.

¹⁷³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, pp. 305-306; Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 592; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 207-217.

¹⁷³⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 83, p. 61.

¹⁷³⁸ A.M.M., Actas Capitulares, (1408 marzo 27), fols. 160v-161r; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Morón, una villa", (1988b), nº 11, p. 69; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), nº 99, p. 68. Referido al apresamiento de un clérigo castellano A.C.A., Cancillería, reg. 2384, fol. 36r, publicado por Dora BACAICOA ARNAIZ, "Dos cartas de Fernando I de Aragón", *Tamuda*, VI (1958), pp. 335-341.

¹⁷³⁹ El botín, obtenido a partir de diversas fuentes era el fin principal buscado por las cabalgadas. M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, "La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina en el siglo XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII (1986), pp. 49-62. Ya hemos dado cuenta en nota anterior de algunos de los intereses económicos que estaban en juego. A.C.A., Cancillería, Papeles para incorporar, caja 48, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. II, (1996), apéndice documental, nº 6, p. 18. Sobre la pervivencia y extensión de estas prácticas puede verse José Vicente CABEZUELO PLIEGO, "El negocio del rapto en la frontera de Orihuela a principios del siglo XIV", *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 43-58.

¹⁷⁴⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 27r-28r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXXIV, pp. 54-55; A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fols. 193v-194 y 66-67, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 227 y 344, respectivamente.

¹⁷⁴¹ Juan TORRES FONTES, "Apellido y cabalgada", (1985-1986), pp. 181-182. Valga como ejemplo la que realizaron sobre Bedmar y Albaladejo 400 jinetes y 1.000 peones procedentes de Baza y de Guadix en 1420 por no haber obtenido las reparaciones solicitadas tras la entrada de almogávares cristianos que habían robado pastores y ganado en Huelma. Y la respuesta de don Alfonso de Guzmán, hermano del conde de Niebla, con 1.000 caballeros por tierras de Archidona. Basándose en Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 629, lo citan Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, (1992), pp. 85-87; Juan TORRES FONTES, "Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1432. I. Las treguas de 1417 a 1426", *Cuadernos de Estudios Medievales*, VI-VII (1978-1979), p. 303; y Juan ESLAVA GALÁN, "La vía del Jandulilla: dos siglos de

Sobre las entradas de tropas los testimonios no son muy numerosos¹⁷⁴², y es muy probable que algunas de las escaramuzas que mantuvieron lo fueran en la indeterminada zona fronteriza. Lo que abundan son las informaciones, a menudo interesadas, destinadas a mantener la frontera en un estado casi permanente de alerta, y que en ciertos momentos implicaba la movilización social y económica, con lo que resultaba claramente favorecida la nobleza asentada en la zona. En este sentido proliferan las falsas alarmas de entradas de los granadinos¹⁷⁴³, muchas de las veces basadas en conjeturas o suposiciones, transmitidas de boca en boca, o por algún judío que es probable que realizase tareas de información en el reino de Granada¹⁷⁴⁴. El gran temor que existía en la zona oriental de la frontera era una posible entrada militar granadina que no se limitaría a arrasar sus cultivos o quitarles sus ganados, y que tendría como objetivo principal “recoger las morerías”¹⁷⁴⁵. Estas es probable que estuviesen advertidas de las intenciones de los nazaríes, como ocurría en 1421¹⁷⁴⁶, y en algún caso prestaron su

frontera castellano-nazarí (1246-1448)”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988, p. 107. Sin mencionar la citada fuente recogen la noticia Luis SECO DE LUCENA PAREDES, *Muhammad IX, sultán de Granada*, Granada, 1978, pp. 28-29, y José RODRÍGUEZ MOLINA, “Las relaciones pacíficas entre Granada y Jaén en el siglo XV”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 1 segunda época (1987c), p. 260, y del mismo “Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, p. 285.

¹⁷⁴² De carácter excepcional, aunque sin concretar los momentos, es el que proporciona Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa”, (1988b), p. 60, señalando que los musulmanes entraron en tierras de Morón tres veces en 1415.

¹⁷⁴³ Aunque sujeto a revisión, sin pretender exhaustividad y basándonos en la documentación, hemos contabilizado veinte falsas alarmas de entradas granadinas en los sectores occidental y oriental de la frontera. Cinco entre los meses de enero a marzo de 1408; una durante el verano de 1409; tres en el mes de noviembre de 1412; una en marzo de 1416; una en el mes de noviembre de 1417; tres en septiembre y noviembre de 1418; y seis desde enero a julio de 1419. A.M.M., Actas Capitulares, (1407 diciembre 17), fol. 88r, (1408 enero), fol. 55r, (1412 noviembre 11), fol. 54v, A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1416 marzo 17), fol. 3r; A.M.M., Actas Capitulares, (1418 septiembre 15 y 24), fols. 50r-v y 52v, respectivamente, (1419 enero 3 y marzo 26), fols. 18r y 43v-44v, respectivamente; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 139, p. 230; (1980), nº 71, p. 19 y nº 113-VI, p. 26; A.M.O., Libro de Actas, nº 16, fol. 158 y nº 188, fols. 76 y 78, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 241 y 239, respectivamente; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 42r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La Cancillería real”, (1984), pp. 231-232; y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LVIII, p. 92; A.M.É., leg. I, nº 117 y nº 98, y A.M.É., Docs. varios, nº 32, publicados por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 408 y nº 410, nº 421, pp. 169, 170 y 1459-1460, respectivamente; Este último documento también está fechado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Juan II y la frontera”, (1954b), p. 11; A.M.M., Actas Capitulares, (1418), s/ fol, publicado por Juan TORRES FONTES, “Nuevas noticias, (1960), p. 129 y por el mismo autor en *Documentos*, (1992), nº 22, pp. 175-176; A.M.Lo., Lib. II de Privilegios, fols. 238r-240r, publicado por Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), nº 1, pp. 182-185.

¹⁷⁴⁴ A.M.M., Actas Capitulares, (1419 enero 3), fol. 18r; A.M.M., Actas Capitulares, (1418), s/ fol, publicado por Juan TORRES FONTES, “Nuevas noticias, (1960), p. 129 y por el mismo autor en *Documentos*, (1992), nº 22, pp. 175-176.

¹⁷⁴⁵ A.M.O., Libro de Actas, nº 16, fol. 158, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 241.

apoyo en los robos de ganado¹⁷⁴⁷, raptos de personas¹⁷⁴⁸, y también contaron con la connivencia y protección de sus señores¹⁷⁴⁹. La idea de “recoger las morerías” tenía un fundamento de carácter estratégico, proporcionar nuevos combatientes al reino granadino¹⁷⁵⁰. La demografía de los nazaríes se incrementó con la importante emigración de los musulmanes de la zona de Levante¹⁷⁵¹, de ser cierta la noticia del paso a Granada de 15.000 musulmanes varones del Valle de Elda, y que habría beneficiado a “algunos Grandes de Castilla” y a nobles valencianos¹⁷⁵².

Ante estas entradas, supuestas o reales, de los granadinos en el territorio castellano se adoptaron una serie de medidas de vigilancia, defensa, fiscales y de castigo para hacerlas frente. La vigilancia y defensa se incrementaron en los puertos y zonas limítrofes con el reino de Granada¹⁷⁵³, en las poblaciones recientemente conquistadas,

¹⁷⁴⁶ A.R.V., Maestre Racional. CdA, reg. 41, fol. 328r, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999), nº 74, pp. 101-102.

¹⁷⁴⁷ A.M.M., Actas Capitulares, (1420 octubre 24), fol. 48r.

¹⁷⁴⁸ Juan TORRES FONTES, “Notas sobre fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, X (1961b), pp. 95 y 97. Abanilla centro del tráfico de cautivos cristianos, como señala Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, “La gobernación valenciana de Orihuela y el reino nasrí de Granada (siglos XIV-XV)”, *Separata de Anales del Colegio Universitario de Almería*, (1979), p. 122.

¹⁷⁴⁹ Así ocurrió con Álvarez López de Yorverán, alcaide del castillo de Abanilla. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 27r-28r y 22v-23r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXXIV y nº XXXV, pp. 54-55 y 56-57, respectivamente.

¹⁷⁵⁰ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954), p. 210, señala la disponibilidad de cuarenta mil hombres de pelea.

¹⁷⁵¹ A.R.V., Maestre Racional. CdA, reg. 40, fol. 205v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 58, pp. 84-85, en él se da cuenta de los gastos hechos para enviar a Granada espías, para conocer por qué motivo los moros valencianos salían del reino sin licencia. En tal sentido recuérdense las disposiciones castellanas prohibiendo a los mudéjares de su reino abandonarlo y cambiar de residencia en 1407, como señala Rachel ARIÉ, “Sobre la vida”, (1997), p. 506. O la prohibición impuesta por el concejo de la ciudad de Murcia en 1420, de impedir la salida de los moros de la ciudad, de día y de noche, salvo para ir por leña al monte, sino iban acompañados de cristianos, como se puede ver en A.M.M., Actas Capitulares, (1420 noviembre 19), fol. 53v. Juan TORRES FONTES, “La actividad bélica”, (1986), p. 727, señala la continua afluencia levantina hacia el reino de Granada. Desconocemos si esta importante migración, caso de ser cierta, estuvo motivada por la llamada que hizo Ali Albarramón, miembro de una de las familias más ricas de la morería de Valencia y embajador del rey de Granada y del rey Martín I de Aragón entre 1405 y 1409, desde Barcelona en 1409 o en 1410 incitando a los mudéjares de la Corona de Aragón a abandonar el reino e ir en ayuda de Yūsuf III de Granada. W. HOENERBACH, “Cuatro documentos mudéjares originarios de Cataluña y Levante”, *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, vol. I, Granada, 1987, pp. 369-371. Los rasgos biográficos que hemos destacado proceden de María Teresa FERRER I MALLOL, “Les phénomènes migrations entre les musulmans soumis à la couronne catalo-aragonaise pendant le Moyen Âge”, *Migrations et Diasporas Méditerranéennes (X^e-XVI^e siècles). Actes du colloque de Conques (octobre 1999)* réunis par Michel Balard et Alain Ducellier, Paris, 2002, pp. 282-283.

¹⁷⁵² A.M.O., Libro de Actas, nº 188, fols. 62-68, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 237-238.

¹⁷⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 133, pp. 565, (1980), nº 67-68, p. 58. También debió de hacerse por parte granadina como conocemos por el caso de Huércal en 1409, en el que se demuestra la preocupación regia por tener

como Zahara¹⁷⁵⁴, en las que podían ser atacadas, como Lorca y Caravaca¹⁷⁵⁵, con la reparación de las fortificaciones y murallas¹⁷⁵⁶, o con las órdenes a los alcaides y sus vasallos de residir en las villas y castillos fronterizos¹⁷⁵⁷. El dispositivo estaba formado por las guardas, escuchas, atalayas, atajadores, adalides, ballesteros, lanceros, etc., al margen del cual estaba el aprovisionamiento. Ello suponía un importante desembolso para la Hacienda regia¹⁷⁵⁸ y para las locales, que para hacerlo frente, como la de Sevilla, tuvieron que imponer a alguna de sus villas una tasa sobre los productos de consumo, como un cornado por cada libra de carne¹⁷⁵⁹. En otros casos, las ciudades tomaron parte de las alcabalas y otras rentas pertenecientes a la Hacienda regia para hacer frente a las necesidades¹⁷⁶⁰, o se unieron en alianzas¹⁷⁶¹ y hermandades como la que se estableció el 18 de diciembre de 1420¹⁷⁶². Los castigos consistían en represalias que trataban de equipararse al daño recibido¹⁷⁶³, o anticiparse al que podían recibir¹⁷⁶⁴, represalias que

guarnecida su frontera con el reino de Castilla. M. ESPINAR MORENO y J. GRIMA CERVANTES, "Estudio", (1988), apéndice documental, nº 1, pp. 49-50.

¹⁷⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 84-XIV y 120-121, pp. 333 y 340-341. Los alcaides de poblaciones como Zahara, Cañete o los fronterizos de Jerez tuvieron un gran protagonismo al llevar a cabo acciones que a veces sobrepasaban el entorno fronterizo más cercano, como ponen de manifiesto Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. VII-VIII-IX, pp. 307-308, y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 223-228.

¹⁷⁵⁵ A.M.M., Actas Capitulares, (1407), s/fol, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 476.

¹⁷⁵⁶ A.M.É., Docs. varios, nº 20, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 464, pp. 1578-1579; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 94v-95r, son dos documentos publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCIV y nº XCV, pp. 167-168 y 169.

¹⁷⁵⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 61, p. 407.

¹⁷⁵⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 57, nº 95, nº 49, pp. 511 y 542, respectivamente.

¹⁷⁵⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 189-XVIII, pp. 442.

¹⁷⁶⁰ A.M.M., caja 1, nº 3, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIX, pp. 133-134.

¹⁷⁶¹ En tal sentido se establecieron unos capítulos sobre prendas de moros entre los concejos de Orihuela, Caravaca y Molina el 16 de septiembre de 1414. A.M.O., Libro de Actas, nº 959, fols. 36-38, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 347-350.

¹⁷⁶² Juan TORRES FONTES, "La frontera de Granada en el siglo XV y sus repercusiones en Murcia y Orihuela: los cautivos", *Homenaje a José María Lacarra de Miguel*, vol. IV, Zaragoza, 1977b, p. 194.

¹⁷⁶³ Así ocurría en ciertas tomas de personas. A.M.M., Actas Capitulares (1419 mayo 25), fol. 60r, como publica Juan TORRES FONTES, "El adalid", (1985b), nº 1, pp. 362-363. En el caso del ganado u otros bienes es más difícil de evaluar, como se puede ver en la entrada que hicieron caballeros de Úbeda por términos de Cabra, llevándose mil ochocientas cabezas de ganado caprino y que fue contestada por los granadinos con el incendio de diez mil pinos que se habían cortado para Úbeda. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 631. De este autor lo debe tomar Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 107 (Facsímil de la de Úbeda de 1906).

en ciertos casos estaban reguladas por acuerdos establecidos entre los concejos implicados¹⁷⁶⁵. Sin embargo, el castigo que predomina es la muerte, recompensada por varios concejos¹⁷⁶⁶, la que se proponía si se interceptaba a un capitán musulmán y a sus hombres que habían entrado en la tierra del rey de Castilla en noviembre de 1412¹⁷⁶⁷, o la que se dio por parte del alcaide de Antequera a una partida de granadinos por los mismos motivos en 1419¹⁷⁶⁸.

Sin embargo, muchas de estas medidas, sobre todo las de vigilancia y defensa, deben considerarse como de carácter excepcional, pues no se mantuvieron más que en escasos períodos, predominando la carencia de guardas y atajadores¹⁷⁶⁹, de fronteros¹⁷⁷⁰, la falta de abastecimientos¹⁷⁷¹, o el mal estado de las defensas¹⁷⁷². En este último aspecto la monarquía mostró interés en algún momento por informarse y reparar los desperfectos existentes¹⁷⁷³.

Las carencias señaladas tenían una especial importancia en el reino de Murcia, cuya vulnerabilidad se debía a la concurrencia de varios factores: la despoblación¹⁷⁷⁴, la

¹⁷⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. VII, p. 307; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 223-224.

¹⁷⁶⁵ A.M.O., Libro de Actas, n° 959, fols. 36-38, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 347-350.

¹⁷⁶⁶ Como Sevilla. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 31, p. 37, acuerdo de Sevilla de premiar con 20 doblas de oro por cada cabeza de moro de los que entrasen en tierra del rey de Castilla, para hacer en ella mal y daño. O Murcia. A.M.M., Actas Capitulares, (1410 mayo 4), fol. 173v, en que el concejo de la ciudad acordó dar 10 florines a dos hombres de Mula que habían traído dos cabezas o tres de moros. Al respecto puede verse el apartado Los cazadores de cabezas del artículo de Juan TORRES FONTES, "Murcia medieval. Testimonio documental. VI La frontera, sus hombres y sus instituciones", *Murgetana*, 57 (1980b), pp. 100-102, especialmente.

¹⁷⁶⁷ A.M.M., Actas Capitulares, (1412 noviembre 8), fol. 53v.

¹⁷⁶⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 63, pp. 57-58.

¹⁷⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares, (1420 noviembre 16), fol. 52r.

¹⁷⁷⁰ A.M.M., Actas Capitulares, (1410 abril 3), fol. 158r, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 476.

¹⁷⁷¹ Regesto de Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real", (1977), n° 56, p. 41, publicado por la misma autora en *Colección diplomática medieval*, (1988), n° 60, pp. 88-90.

¹⁷⁷² Regesto de Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real", (1977), n° 58, p. 42, publicado por la misma autora en *Colección diplomática medieval*, (1988), n° 62, pp. 92-94.

¹⁷⁷³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 94v-95r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XCIV, pp. 167-168.

¹⁷⁷⁴ Cuando se decidió iniciar las hostilidades en 1410 se comunicó al infante desde el reino de Murcia la desprotección en que se encontraba su frontera con Granada, y más teniendo en cuenta la concentración de combatientes granadinos, en esos momentos, en Baza. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 224.

orografía y la presencia de numerosos mudéjares en su territorio¹⁷⁷⁵, a los que habría que añadir la derivada de los períodos de inestabilidad política interna. Las épocas religiosas de Navidad y Semana Santa fueron las preferidas por los musulmanes para hacer sus incursiones¹⁷⁷⁶. Éstas tuvieron que ser muy numerosas, aunque hayan quedado pocos testimonios. Así, sabemos que a finales de 1407 los granadinos saquearon Aledo, Lorca y cercaron Alhama¹⁷⁷⁷, que en 1411 realizaron cuatro entradas a través del campo de Lorca¹⁷⁷⁸, que a finales de 1415 o comienzos de 1416 hicieron una incursión en el Campo de Cartagena¹⁷⁷⁹, y que las correrías se intensificaron a partir de 1418, después de la entronización de Muhammad IX en Granada¹⁷⁸⁰, y de la muerte de la reina doña Catalina en Castilla¹⁷⁸¹. Todo ello provocó la disposición de un importante sistema de vigilancia y defensa, destinado esencialmente a la protección del flanco suroeste del reino¹⁷⁸², que se completaba de forma paralela con su cometido ofensivo, motivo por el que la ciudad fue recompensada en alguna ocasión¹⁷⁸³.

La posición del reino de Murcia entre los de Valencia y Granada le originó dificultades derivadas de ser su territorio lugar de paso¹⁷⁸⁴ para los almogávares

¹⁷⁷⁵ Todas estas circunstancias se pueden ver en Juan TORRES FONTES, “Notas sobre fieles”, (1961b), p. 97.

¹⁷⁷⁶ Juan TORRES FONTES, “La actividad bélica”, (1986), p. 733.

¹⁷⁷⁷ Creemos que se trata de la población de Alhama de Murcia, perteneciente en esa época a los Fajardo, que contaba con una fortaleza de gran importancia estratégica. Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, *Alhama de Murcia, Señorío de los Fajardo*, Murcia, 1976, p. 8. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 221.

¹⁷⁷⁸ Según toma Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, “La gobernación valenciana”, (1979), p. 121, de A.M.O., Actas Capitulares, libs. 4-6. Según José A. TAPIA GARRIDO, *Historia general de Almería y su provincia. Almería musulmana (1172-1492)*, vol. IV, Almería, 1991, p. 283, estas incursiones habrían tenido como objetivo Orihuela, facilitado porque Murcia, Lorca, Cartagena y Caravaca se concertaron para ir contra Valencia indecisa sobre su postura en la cuestión sucesoria.

¹⁷⁷⁹ A.M.M., Actas Capitulares, (1416 febrero 18), fol. 135r.

¹⁷⁸⁰ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 230. La proclamación del monarca granadino habría tenido lugar a mediados de marzo de 1419, con el apoyo de los Abencerrajes, como señalan Luis SECO DE LUCENA PAREDES, *Los Abencerrajes. Leyenda e historia*, Granada, 1960a, pp. 51-53, y Francisco VIDAL CASTRO, *El reino nazarí*, (2000), p. 156.

¹⁷⁸¹ Juan TORRES FONTES, “Las relaciones”, (1978-1979), p. 301.

¹⁷⁸² Valgan como ejemplo, de los muchos que podrían ponerse, el envío de guardas y escuchas a Lorca, así como la solicitud de este último concejo para que Murcia les proporcionase seis hombres que guardasen las tierras y ganados de la entrada de los granadinos. A.M.M., Actas Capitulares, (1408 enero y enero 7), fol. 55r y fol. 196v, respectivamente.

¹⁷⁸³ Así habría ocurrido en 1411, según consta por una carta regia. A.M.M., Actas Capitulares, (1411 marzo 17), fols. 135v-136r.

¹⁷⁸⁴ Esto se veía facilitado, según Juan TORRES FONTES, “Dualidad fronteriza: guerra y paz”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, p. 66, porque la frontera murciana tenía un carácter abierto, “con zonas vacías de amplia extensión entre fortalezas muy distantes unas de otras, lo que permitía la entrada de fuerzas considerables sin ser avistadas”.

granadinos sobre todo hacia la Gobernación de Orihuela¹⁷⁸⁵, así como para los oriolanos hacia el reino de Granada¹⁷⁸⁶. Las treguas acordadas entre Castilla y Granada comprendían también al reino de Aragón y fueron incumplidas en numerosas ocasiones¹⁷⁸⁷. Esto provocó enfrentamientos entre murcianos y oriolanos, sobre todo como consecuencia de represalias inmediatas que se hacían sobre vecinos del otro reino con vistas a su canje¹⁷⁸⁸. Sin embargo, a pesar de estas disputas lo que predomina en los dos lados de la frontera cristiana es la unidad de acción frente a los granadinos¹⁷⁸⁹. Este entendimiento se manifiesta en la información que comparten¹⁷⁹⁰, en los acuerdos que establecen para guardar la frontera¹⁷⁹¹, o en las ayudas de carácter militar que se prestan¹⁷⁹².

Los ataques no iban dirigidos sólo contra tierras castellanas o valencianas, sino que también tuvieron como escenario el mar¹⁷⁹³. El ámbito marítimo quedó incluido en las paces de 1410 que comenzaban el 10 de noviembre, sin embargo, no deja de parecer contradictoria una orden del infante al almirante, emitida el 28 de octubre anterior, es decir, trece días antes de la entrada en vigor del acuerdo, por la que le ordenaba no hacer ningún daño al reino de Granada por tierra pero sí apresar todas las naves de este origen que se encontrasen en la mar¹⁷⁹⁴. El acuerdo y los que le siguieron se vulneraron por los dos lados, como debió de ocurrir en 1413, cuando el rey de Granada denunció al infante-

¹⁷⁸⁵ A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fol. 143, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 345.

¹⁷⁸⁶ A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fols. 66-67, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 344; A.C.A., Cancillería. C.R. Alfonso IV, caja 5, nº 574, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 18, pp. 41-43.

¹⁷⁸⁷ A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fol. 192v, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 226.

¹⁷⁸⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2381, fol. 55r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, "Fernando I de Aragón ante una disputa entre Orihuela, Molina de Segura y Caravaca", *Murgetana*, 21 (1963), p. 8; A.M.O., Libro de Actas, nº 14, fol. 64r-v, nº 15, fols. 141r-v y 142r-v, publicados por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 33, nº 34, nº 35, pp. 53-54, 54-56, 56-57, respectivamente.

¹⁷⁸⁹ Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), p. 249.

¹⁷⁹⁰ A.M.O., Libro de Actas, nº 16, fol. 158, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 241; A.M.O., Libro de Actas, nº 14, fol. 64r-v, publicado por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 33, pp. 53-54.

¹⁷⁹¹ A.M.O., nº 16 y nº 959, fol. 150 y fols. 36-38, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 240-241 y 347-350, respectivamente.

¹⁷⁹² Particularmente Orihuela como se expresa en el documento citado, a pesar de la negativa momentánea. A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fols. 193v-194, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 227.

¹⁷⁹³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 75r-v.

¹⁷⁹⁴ "Pero es mi merçed que sy toparedes en la mar con algunos navios e fustas de moros, que non dexedes de los tomar". A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 135v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XV, pp. 49-50, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLVI, pp. 289-290.

rey que un bajel del condestable de Castilla les había tomado una carga propiedad de sus súbditos¹⁷⁹⁵, en 1415, momento en que el rey de Aragón solicitó la libertad para varios marineros valencianos apresados por los granadinos en venganza por la toma que habían efectuado unos vizcaínos de unos musulmanes de Almería¹⁷⁹⁶, o en 1418 cuando fue asaltada una nave castellana cargada con seda y otras mercancías¹⁷⁹⁷. Esta inseguridad marítima también es extensiva a las zonas costeras, como sabemos que ocurría en las del reino de Murcia en 1407¹⁷⁹⁸, en 1409¹⁷⁹⁹ o en 1415¹⁸⁰⁰.

La visión de ambas cortes sobre ciertos hechos que podían cuestionar la prolongación de las treguas difería bastante. En la dividida corte castellana acabó primando la postura de quienes se negaban a iniciar una nueva campaña, más por impedir la influencia creciente del infante que por pragmatismo político. Así ocurrió con motivo del asedio musulmán a Alcaudete¹⁸⁰¹, y en menor medida tras el de Priego¹⁸⁰². Esto contrasta con la actitud belicista de Granada que, si no lleva a cabo más acciones y de mayor contundencia es por la falta de fuerzas, y que intenta valerse de la muerte de uno de sus monarcas y la entronización de otro para expulsar a los castellanos de ciertos enclaves¹⁸⁰³.

Entre los castellanos la idea belicista está unida a la figura de don Fernando¹⁸⁰⁴. Y lo que perduró en ambas cortes fue proseguir la guerra de baja intensidad con

¹⁷⁹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fols. 28v-29r. Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Sobre el juez de frontera”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XII (1962), pp. 108-109, señala que las querellas del ámbito marítimo no se formulaban ante el juez de frontera, sino que se llevaban ante el soberano correspondiente que hacía la reclamación pertinente ante la parte contraria.

¹⁷⁹⁶ Coloma LLEAL, *El castellano*, (1997), nº 22, p. 40.

¹⁷⁹⁷ A.M.M., Actas Capitulares, (1418 septiembre 6), fols. 43v-44r.

¹⁷⁹⁸ A.M.M., Actas Capitulares, (1407 julio 30), fol. 17v. Este mismo año una flota musulmana que amenazaba a Cartagena fue deshecha por la marina castellana según toma Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), p. 248, de las Actas Capitulares de 13 de agosto de 1407.

¹⁷⁹⁹ A.M.M., Actas Capitulares, (1409 julio 26), fol. 34v.

¹⁸⁰⁰ Juan TORRES FONTES, “Derrota cristiana ante las playas de Campoamor en 1415”, *Murgetana*, 45 (1976a), pp. 49-56. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 230, relaciona este ataque con la inquietud suscitada entre los granadinos por el destino de la flota que armaban los portugueses. Esta situación pudo deberse, como destaca Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), p. 250, al desinterés castellano por la costa murciana, que queda sin defensas ante las agresiones musulmanas, dejación que fecha a partir de 1411.

¹⁸⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. V-VI, pp. 306-307; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 218-221.

¹⁸⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. I, p. 311; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 59-63; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 248-253.

¹⁸⁰³ Era costumbre aceptada que la acometida de improvisado y “a hurto” de cualquier fortaleza que se pudiera combatir en tres días sin asentar campamento ni llevar enseñas o banderas, no constituía ruptura de la tregua. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar”, (1993e), p. 205.

escaramuzas, penetración en territorio enemigo, robo de ganado, etc., que contribuía a mantener activas a las tropas, y a la vez a reducir los recursos del enemigo y a minar su moral.

La amenaza continua de las entradas donde dejaba sentir sus efectos era entre los habitantes de las zonas fronterizas, y en algún caso pudo ser una de las causas o influir en el descenso demográfico, como parece que ocurrió en las villas del Adelantamiento de Cazorla¹⁸⁰⁵, o en la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla¹⁸⁰⁶. También tuvo que tener una gran importancia económica pues la zona fronteriza se convirtió en un área de explotación ganadera, al margen de las condiciones impuestas por el relieve¹⁸⁰⁷. Y desarrolló unas instituciones especializadas en la resolución de los conflictos entre ambas partes, como la alcaldía entre los cristianos y los musulmanes, aunque su efectividad sea bastante dudosa¹⁸⁰⁸, sobre todo porque éste y otros medios coercitivos eran insuficientes e ineficaces para acabar con la violencia consustancial a la frontera¹⁸⁰⁹.

2. 4. 2. *Los cautivos*¹⁸¹⁰

Desde un punto de vista metodológico habría que hacer una doble o triple distinción y conocer el contexto y el origen en el que se produce la caída en cautividad,

¹⁸⁰⁴ Roser Salicrú ha demostrado que la idea de conquista del reino de Granada acompañó al rey de Aragón hasta los últimos momentos de su vida y que era una de las principales razones por las que decidió viajar a Castilla Roser SALICRÚ I LLUCH, “Posibilidades”, (1997c), pp. 1441-1449; y de la misma autora *El Sultanat*, (1998), pp. 101-112.

¹⁸⁰⁵ Ceferino SÁEZ RIVERA, “El derecho de represalia en el Adelantamiento de Cazorla durante el siglo XV”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, 1987, p. 157.

¹⁸⁰⁶ Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos*, (1982), p. 61.

¹⁸⁰⁷ Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, “Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 272. De esta misma autora “Las actividades agroganaderas en la frontera”, *II Estudios de Frontera*, (1998), pp. 89-95. María Antonia CARMONA RUIZ, “La actividad ganadera en la Banda Morisca”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández (coord.), Morón de la Frontera, 1994, p. 168, considera que como consecuencia de la inestabilidad política y de la existencia de amplias zonas de sierra, la Banda Morisca fue una zona principalmente de aprovechamiento pastoril. Por su parte, José RODRÍGUEZ MOLINA, “La frontera de Granada, siglos XIII-XV”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, p. 516 y ss, considera que también pudo contribuir a ello que en determinadas zonas existiese una larga y ancha banda de tierras de nadie, en la que podían entrar los ganados de ambos reinos con seguridad.

¹⁸⁰⁸ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La vida en la frontera de Granada”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, pp. 283 y 290.

¹⁸⁰⁹ Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 159.

¹⁸¹⁰ Empleamos este término teniendo en cuenta que la cautividad y la esclavitud han sido tratados como equivalentes. Sin embargo, respondían a dos realidades diferentes si atendemos a criterios que tienen en cuenta su origen, su carácter temporal, la forma de abandonar ambos estados, las penas que les podían ser aplicadas, la rentabilidad del trabajo de unos y otros, el carácter de objeto mercantil, así como su consideración ideológica y legislativa. Todas estas consideraciones las hace Raúl GONZÁLEZ ARÉVALO, *El cautiverio en Málaga a fines de la Edad Media*, Málaga, 2006, pp. 23-36.

así como el fin o fines que se persiguen con ello¹⁸¹¹. En la mayoría de los casos eso es imposible, pues las referencias o no existen o son muy vagas. Atendiendo al primer criterio creemos que se puede hablar de cautivos¹⁸¹² como consecuencia de un período de hostilidad¹⁸¹³ y de los que fueron apresados en épocas de tregua, bien en el entorno fronterizo o en el ámbito marítimo, existiendo cautivos de buena o de mala guerra dependiendo de las relaciones existentes entre Granada y Castilla. La cautividad se convirtió, además de un problema de índole personal en otro de carácter estatal¹⁸¹⁴. En este sentido se desarrollaron instituciones como la Alfaquequería mayor¹⁸¹⁵, algunos alfaqueques que dependían de los propios concejos se encargaron de mediar en su liberación, se expone el problema de los cautivos en los acuerdos suscritos o son objeto de intercambio entre los reinos y entre los concejos. Los prisioneros, sobre todo los castellanos apresados en el reino de Granada, suscitaban una grave preocupación religioso-moral, su posible apostasía, de ahí que el monarca, al que correspondía velar por la salvación del alma de sus súbditos, se preocupe por su devolución. Preocupación que también se puede hacer extensiva a los concejos y a la Iglesia que actúa en diferentes niveles, desde la iglesia diocesana¹⁸¹⁶ hasta el papado¹⁸¹⁷, pero sobre todo a

¹⁸¹¹ Giulio CIPOLLONE, “Esclavitud y liberación en la frontera”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, pp. 60-97. Este autor realiza un estudio de la cautividad con motivo o pretexto religioso y aunque se centra en una época anterior y muchas de sus consideraciones son de carácter general, proporciona una amplia bibliografía sobre la cuestión.

¹⁸¹² Los cautivos son los enemigos que profesan una religión distinta a la propia. Como toma de *Las Partidas* el P. Fr. Faustino D. GAZULLA, O.R.C, “La redención de los cautivos entre los musulmanes”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XIII (1928), p. 323. La edición que nosotros hemos manejado es la de *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIX, ley. I.

¹⁸¹³ Giulio CIPOLLONE, “Esclavitud”, (1996), p. 77, señala que “La guerra es la ocasión y fuente principal de la cautividad”.

¹⁸¹⁴ Según Juan TORRES FONTES, “La frontera”, (1977b), p. 192, los cautivos cristianos serán uno de los ejes principales de los intereses castellanos.

¹⁸¹⁵ Esta institución se perfila a través de la normativa de las *Partidas*, de las Cortes de Alcalá de Henares de 1348, del Ordenamiento de Toro de 1368, y sobre todo de las Cortes que tuvieron lugar en esa última ciudad en 1371, si bien las primeras noticias ciertas sobre alfaqueques mayores en la frontera de Granada son de 1410, cuando se cita como tal a Diego Fernández de Córdoba. Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, “La alfaquequería mayor de Castilla en Andalucía a fines de la Edad Media. Los alfaqueques reales”, *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, p. 39. El artículo también se encuentra recogido con el mismo título en la obra del mismo autor publicada en *La Campiña sevillana*, (2005), p. 79, por donde en adelante citaremos.

¹⁸¹⁶ Véase, por ejemplo, el caso de Cuenca, del que tenemos noticia por un documento fechado el 18 de abril de 1418, en el que el deán del cabildo catedralicio entrega 50 doblas a los comendadores de Santa María de la Merced de Cuenca y de Huete: “para rescatar de los moros a Pedro Regatero de Belmonte o a Rodrigo Soriano de Requena, hermano del clérigo de Alcolea, con la condición de que estén vivos “e cristianos”, o a cualquier otro cautivo del obispado o del reino”. Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Cuenca, 2007, nº 1142, p. 387. O la Iglesia de Cartagena, que a través de sus vicarios concedió diferentes cartas de autorización a excautivos para que pudiesen acudir a la caridad de las gentes y así poder devolver las elevadas cantidades que les habían prestado para su rescate. Véanse sobre esto los diferentes ejemplos que recoge, referidos a súbditos de la Corona de Aragón y pertenecientes al obispado de Cartagena, Francisco de Asís VEAS

través de las órdenes redentoristas¹⁸¹⁸. Sin embargo, la cautividad, en ciertos casos, tiene una importante componente económica, tanto en su origen como en su resolución. Así pues, la suerte de los prisioneros dependerá de numerosos factores entre los que no hay que olvidar la situación por la que pasan las relaciones entre las cortes de Castilla y de Granada. En tal sentido, todas las noticias que nos han llegado sobre liberación de cautivos tuvieron lugar en períodos de buenas relaciones, o cuando menos de normalidad entre los dos reinos¹⁸¹⁹.

Las dos cortes llevaron a cabo tratos para acordar el destino de los cautivos de una y otra parte. Así debió de ocurrir en 1408 cuando se produjo una entrevista entre un enviado del rey de Granada y el adelantado mayor del reino de Murcia¹⁸²⁰; en 1410 tras la finalización de la campaña de Antequera, cuando el rey de Granada acordó entregar trescientos cautivos castellanos en tres plazos¹⁸²¹; ciento cincuenta en 1412¹⁸²², y otros cien en 1417¹⁸²³. La razón que se esgrime desde Castilla para liberar a los trescientos cautivos era que “los que fueron presos por seruiçio [se refiere al servicio regio]... por seruiçio del rey fuesen sueltos”¹⁸²⁴. El recibimiento que se tributa a los doscientos primeros cautivos devueltos por los nazaríes, además de ser uno de los actos de acción de gracias con los que se celebra la victoria, está recubierto de simbología religiosa. Se les ofrece en el sacramento de la Eucaristía, símbolo de la entrega de Jesús y a la vez momento en el que la comunidad se reúne para dar gracias a Dios. Por lo tanto, qué mayor gracia que la de haber devuelto al seno de la comunidad cristiana a los fieles que habían tenido que vivir alejados durante un tiempo. Era también una especie de

ARTESEROS, “El Obispado de Cartagena. Una frontera político-religiosa”, *Murgetana*, 114 (2006), nota 46, p. 43.

¹⁸¹⁷ Benedicto XIII encomienda a los obispos de Córdoba y Calahorra, y al abad del monasterio de San Facundo, de la diócesis de León, como jueces conservadores, la observancia de otra bula suya - Peñíscola 8 kal agusti, anno vigesimotercio-, por la que concedía a los frailes de la Orden de la Santísima Trinidad que pudieran encargar a una o varias personas pedir limosnas para la redención de cautivos, con fecha 25 de julio de 1417. Enmanuel RODERICUS LUSITANUS, *Nova collectio et compilatio privilegiorum apostolicorum regularium mendicantium et non mendicantium*, Lugduni, MDCXII, pp. 63-64.

¹⁸¹⁸ Ventura GINARTE GONZÁLEZ, *La Orden Trinitaria*, (1979). James William BRODMAN, *L'Orde de la Mercé*, (1990). Guillermo GOZALBES BUSTO, “Redenciones mercedarias”, (1996), pp. 239-247.

¹⁸¹⁹ Giulio CIPOLLONE, “Esclavitud”, (1996), p. 85, menciona la existencia de cuatro vías de salida hacia la libertad para los cautivos cristianos: la fuga, la apostasía, la liberación violenta y la redención o rescate.

¹⁸²⁰ A.M.M., *Actas Capitulares*, (1408 noviembre 15), fol. 108r.

¹⁸²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLIV, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 411.

¹⁸²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342.

¹⁸²³ A.C.A., Cancillería, reg. 3162, fols. 73v-74r, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), n° 19, p. 43. Según pone de manifiesto esta autora en la misma obra, el rey de Granada debía conceder anualmente treinta cautivos cristianos al reino de Aragón. A.C.A., Cancillería, reg. 2671, fols. 44v-45r y 45r, n° 62 y n° 63, pp. 90 y 90-91, respectivamente. Sobre las denominadas “parias” de cautivos trata José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Acerca”, (1998a), pp. 17-21.

¹⁸²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 407.

bautismo, pues como en este sacramento los miembros fueron presentados ante la comunidad e investidos con nuevas ropas que implicaban dejar atrás la vida vieja y emprender una nueva¹⁸²⁵. No hay que olvidar que una de las grandes preocupaciones que se tenían sobre los prisioneros niños o jóvenes era su posible apostasía¹⁸²⁶, de ahí que fuera importante recalcar la protección que ejercía la Virgen sobre los cautivos más pequeños¹⁸²⁷.

La entrega de cautivos se convirtió en un motivo más de enfrentamiento entre los dos reinos a comienzos de 1413. Ello se debió a la negativa granadina a entregar todos los prisioneros cristianos que estaban en su reino como parece ser que pretendía don Fernando, accediendo sólo a darle ocho o diez, ya que sus vasallos “se acongojaban y... se habían levantado en la ciudad de Granada”. A pesar de la amenaza velada del rey de Aragón y de la formulación de su concepto de soberanía¹⁸²⁸, las treguas se acordaron y no consta que los granadinos entregaran ningún cautivo, lo más probable es que diesen los que pretendían y que don Fernando accediese impelido por consolidar su trono ante el conde de Urgel. En cualquier caso, no consta que durante estos años los granadinos otorgasen nunca un número tan elevado de cautivos como en 1410.

La importancia de los cautivos se constata en el acuerdo de treguas de 1410 en el que se delimita la función de los alfaqueques de uno y otro reino, siendo los únicos a los que se les permite la libre entrada sin licencia¹⁸²⁹. Aunque, como señala Torres Fontes, no está claro si se refiere a los alfaqueques reales, a los de los concejos o a los profesionales¹⁸³⁰. Los primeros realizaban su trabajo en un conjunto de puertos secos, desde mediados del siglo XIV, y en 1417 ya se constata su presencia en Antequera o

¹⁸²⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 412.

¹⁸²⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 267, señala que “este alcaide Zaher fue cristiano, e fue tomado niño en Utrera, quando fue entrada de los moros en tienpo del rey don Enrique el Mayor; e fue tornado moro”. También sería el caso de Ridwān Bannigaš quien pudo participar en el ataque a Baeza en 1407 y llegó a ser gran visir en 1427, que había sido apresado de niño y educado en la fe musulmana, como pone de manifiesto Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Alamines y Venegas cortesanos de los naríes”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, X (1961), pp. 133-134. El problema de la apostasía también se puede ver en A.M.M., *Actas Capitulares*, (1412 noviembre 12), fol. 55v.

¹⁸²⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 282-284.

¹⁸²⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 80v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 5, pp. 37-39.

¹⁸²⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 403. Así se expresa claramente en la carta que dirige el infante a la ciudad de Murcia para comunicarles las treguas. A.M.M., *Cartulario Real* 1391-1412, fols. 135v-136r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XVI, pp. 50-51, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLVIII, pp. 292-293; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Destaca este hecho Cristóbal TORRES DELGADO, “Liberación de cautivos del reino de Granada. Siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. II, 3 (1982b), p. 640.

¹⁸³⁰ Juan TORRES FONTES, “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, p. 101. Sin hacer tal distinción Cristóbal TORRES DELGADO, “Liberación de cautivos”, (1982b), p. 640, que se centra en una época posterior a la considerada en nuestro estudio.

Zahara¹⁸³¹. En el lado granadino la citada cláusula debió de cogerse con cierto resquemor pues, aunque dejaba la puerta abierta a una posible liberación de sus cautivos, no hay que olvidar que una tregua con el enemigo se consideraba inaceptable si en ella no se especificaba la liberación de los prisioneros musulmanes¹⁸³². Desde el lado castellano se manifiesta la existencia de un elevado número de cautivos. Esto lo probarían los numerosos prisioneros liberados por el rey de Granada a raíz de los tratados de treguas, las numerosas ocasiones en las que actúan los alfaqueques de los diferentes reinos¹⁸³³, las peticiones de ayuda económica a los concejos para completar las cifras solicitadas para los rescates o como merced para los liberados¹⁸³⁴, las mandas testamentarias que se hacen con el fin de liberar cautivos¹⁸³⁵, o las mediaciones que se solicitan de la corte castellana para la liberación de súbditos de otros reinos¹⁸³⁶.

En niveles inferiores como el municipal o el familiar la cautividad de alguno de sus miembros se vivía con una gran preocupación, y en su resolución se emplean todos los medios a su alcance. Por ejemplo, estableciendo medidas defensivas¹⁸³⁷, o utilizando la represalia para equipararse al daño recibido¹⁸³⁸, lo que da lugar a veces al intercambio

¹⁸³¹ Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, “La alfaquequería mayor”, (2005), p. 86.

¹⁸³² P. Fr. O.R.C., Faustino D. GAZULLA, O.R.C., “La redención”, (1928), p. 324, señala que en el islam la obligación de redimir a los cautivos recaía en primer lugar en el Estado. Francisco VIDAL CASTRO, “El cautivo”, *II Estudios de frontera*, (1998), p. 784.

¹⁸³³ A.M.M., Actas Capitulares, (1408 noviembre 15), fol. 108r, (1409), s/ fol; (1411 abril 18 y 23), fols. 149r-v y 149v-150v, respectivamente; (1416 junio 30), fol. 14r-v; (1418 octubre 13), fol. 64r; A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fol. 171, nº 13, fols. 123-125, nº 210, fol. 188, nº 16, fol. 171, nº 14, fols. 69v-70r, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 309, 232, 318, 322, 361, respectivamente.

¹⁸³⁴ A.M.M., Actas Capitulares, (1410 febrero 11), fols. 123v-124r, (1414 febrero 11), fol. 129r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 64, p. 376; nº 97, p. 277.

¹⁸³⁵ A.H.N., Clero, carp. 204, nº 14; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 88, nº 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17²; leg. 311, nº 16²⁹; leg. 2023, nº 3; A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fol. 68r; M-10, fols. 144r-147r; M-22, fols. 200r-201v; M-23, fols. 294v-295v; M-37, fols. 40v-61r. También y procedentes de diversos archivos A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 450, nº 10, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1614, p. 261; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 96r-31r, existe otro documento similar en el A.M.S., Sección XIX, doc. 1, y un breve regesto de él se encuentra en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo*, (2000), p. 21; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 38, pp. 146-192. El rescate de cautivos también estuvo muy presente en los testamentos de los habitantes de algunas áreas fronterizas, como señalan para el concejo xericense María del Mar GARCÍA GUZMÁN y Juan ABELLÁN PÉREZ, *La religiosidad de los jerezanos en sus testamentos (siglo XV)*, Cádiz, 1997, pp. 41-45.

¹⁸³⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 3162, fols. 73v-74r; reg. 3163, fols. 115v-116r, publicados por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 19, nº 77, pp. 43 y 105-106, respectivamente.

¹⁸³⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 29), fol. 58v.

¹⁸³⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2568, fol. 147r; A.M.M., Actas Capitulares (1411 mayo 9), fol. 157r; (1415), fol. 17r; A.M.M., Actas Capitulares (1419 mayo 25), fol. 60r, publicado por Juan TORRES FONTES, “El adalid”, (1985b), nº 1, pp. 362-363; A.M.O., Libro de Actas, nº 12, fol. 64, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), pp. 343-344.

de cautivos¹⁸³⁹. En otros casos en los que no consta el empleo de la violencia también se utiliza el canje, como por ejemplo con la redención de algún siervo musulmán para la liberación de un castellano cautivo¹⁸⁴⁰. Sin embargo, lo más normal para lograr la liberación tuvo que ser el empleo de dinero, para lo que se recurre a la venta de bienes¹⁸⁴¹, de otros cautivos¹⁸⁴², o se solicita directa o indirectamente a un concejo¹⁸⁴³. Al margen de estos gastos, el cautiverio de alguno de sus vecinos supuso para ciertos concejos fronterizos una carga adicional que se materializó en la concesión de ciertas gracias o mercedes¹⁸⁴⁴.

Personas de todos los grupos sociales cayeron en cautividad, aunque afectó más a los estratos más bajos, y por lo tanto más indefensos desde cualquier punto de vista. En este sentido, es importante tener en cuenta las acciones de los almogávares fronterizos, cuyo fin era esencialmente económico, y las relaciones que pudieron existir entre éstos y los interesados a uno y otro lado de la frontera en la cautividad. Algunas autoridades fronterizas debieron de estar entre las que más se lucraron con la toma de cautivos, llegando a denunciarse sus prácticas, como ocurrió con el adelantado de Cazorla y sus oficiales¹⁸⁴⁵.

La cautividad afectó al estamento nobiliario en los períodos de hostilidad, en los que conocemos casos como los de las hijas de Sancho Jiménez, comendador de Bedmar de la Orden de Santiago¹⁸⁴⁶, el de Rodrigo Rodríguez de Avilés¹⁸⁴⁷, o el del veinticuatro

¹⁸³⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177, publicado por Juan TORRES FONTES, “La frontera”, (1977b), nº IV, p. 211; A.M.O., Libro de Actas, nº 15, fols. 141r-v y 142r-v, publicados por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 34, nº 35, pp. 54-56 y 56-57, respectivamente.

¹⁸⁴⁰ “Otrosí mando que den mis albaceas a Abraen Moro mi siervo para redemir y sacar de cautivo a Juan Gucón porquerizo questa cautivo en tierra de moros”. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-51, fols. 211r-223v. Véase también el caso de Alfonso de León, habitante de Barcelona prendido en Bugía y al que se le pudo liberar a cambio de un moro, como tomamos de Roser SALICRÚ I LLUCH, “Cartes de captius cristians a les presons de Tunis del regnat de Ferran d’Antequera”, *Miscel·lània de Textos Medievals*, 7 (1994), p. 575.

¹⁸⁴¹ A.M.M., Actas Capitulares (1414 enero 14), fol. 112r.

¹⁸⁴² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 2, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. II Casa de Pacheco*, Madrid, 1967a, nº 16, p. 5.

¹⁸⁴³ A.M.M., Actas Capitulares (1414 febrero 11), fol. 129r; A.M.O., Libro de Actas, nº 14, fol. 155, regesto Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 318.

¹⁸⁴⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1410 febrero 11), fols. 123v-124r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 97, p. 277 y nº 64, p. 376.

¹⁸⁴⁵ A.C.To., I.1.B.4.2, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental*, (1991), nº 115, pp. 133-138. Resumen sin citar referencias documentales en Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general*, Toledo, 1948, pp. 57-58.

¹⁸⁴⁶ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 588; Martín JIMENA JURADO, *Historia o annales*, (1996), p. 391. Según Francisco CEREZO MORENO y Juan ESLAVA GALÁN, *Castillos y atalayas*, (1989), p. 86, el nombre del comendador era Sancho Jiménez de Solís.

¹⁸⁴⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 2, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1967a), nº 16, p. 5. Creemos que puede tratarse del señor de San Martín de Ovieco.

sevillano Pedro Rodríguez de Esquivel¹⁸⁴⁸, por poner unos ejemplos. O en la parte granadina el del alcaide de Atarfe¹⁸⁴⁹. Sin embargo, los grupos inferiores de la sociedad, tanto de uno como de otro reino fueron los más perjudicados. Entre ellos se cuentan los campesinos que debían de estar trabajando las tierras¹⁸⁵⁰, los pastores guardando el ganado¹⁸⁵¹, y gente de otros oficios¹⁸⁵². Tampoco se puede olvidar a los marineros y mercaderes, sobre todo granadinos, apresados tanto en tierra¹⁸⁵³ como en el mar¹⁸⁵⁴. Es previsible que el tiempo de cautividad fuese más duro y prolongado para los peones y escuderos del ejército, apresados durante las hostilidades, y en menor medida para los campesinos, pastores, marineros y desheredados, y que fuese más corta para los miembros del estamento nobiliario, por cuanto estos últimos tenían posibilidades de hacer frente al pago de su rescate¹⁸⁵⁵.

Buena parte de los cristianos apresados, castellanos o no, estaban en el “corral de Granada”¹⁸⁵⁶, en alguna de las ciudades asediadas por los castellanos en sus campañas¹⁸⁵⁷ y, en menor medida y en el peor de los casos, en Marruecos¹⁸⁵⁸. Así pues,

¹⁸⁴⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 27, p. 321.

¹⁸⁴⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 2, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1967a), nº 16, p. 5.

¹⁸⁵⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1419 mayo 25), fol. 60r, publicado por Juan TORRES FONTES, “El adalid”, (1985b), nº 1, pp. 362-363.

¹⁸⁵¹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 21), fol. 17v.

¹⁸⁵² Por ejemplo un alfajeme -barbero-. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 97, p. 277.

¹⁸⁵³ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 193v y 194r-v, publicados por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 74 y nº 75, pp. 102-103 y 104-105, respectivamente. A.C.A., Cancillería, reg. 2568, fol. 147r.

¹⁸⁵⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2373, fol. 134r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Dos reclamaciones de Yūsuf III de Granada a Fernando I de Aragón por incumplimiento de tregua”, *Separata de Tamuda*, IV, semestre I (1956b), p. 14. A.M.M., Actas Capitulares (1413), fol. 126r-v.

¹⁸⁵⁵ Sobre lo elevados que tenían que ser los rescates nobiliarios es paradigmático el caso de Diego González, señor de La Guardia, y Fernán Ruiz de Narváez, que estaban concertados en 19.000 doblas, que no se pagaron porque quedaron incluidos entre los ciento cincuenta cautivos que entregó el rey granadino en 1412. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La “Historia de la Casa Real de Granada” anónimo castellano de mediados del siglo XVI”, *En la frontera de Granada*, Sevilla, 1971, p. 174.

¹⁸⁵⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 12), fol. 55v y (1414 enero 14), fol. 112r. A.C.A., Cancillería, reg. 2563, fol. 7v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 13, pp. 35-36. El entorno de la Alhambra sería uno de los lugares de máxima concentración de cristianos cautivos. Leopoldo TORRES BALBÁS, “Las mazmorras de la Alhambra”, *Al-Andalus*, IX (1944), 198-218.

¹⁸⁵⁷ Así había ocurrido con los cuarenta y tantos cautivos que mantenían los de Antequera y que devolvieron al acabar el cerco de la villa. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 389.

¹⁸⁵⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fols. 151v y 152r, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de recomendación”, (1960a), nº 3 y nº 4, pp. 395-396 y 396, respectivamente.

sus lugares de cautividad pueden ser indicativos de dónde se les había apresado. Según Torres Fontes, la consideración de estos cautivos cristianos era peor de la que gozaron los musulmanes retenidos en Castilla¹⁸⁵⁹. La consideración social que tenían los presos parece estar en relación con las difíciles circunstancias de su cautiverio¹⁸⁶⁰. Las numerosas referencias que existen hacia este grupo en los testamentos de la Castilla bajomedieval parecen corroborar la concienciación ante el problema que representaban. Pues no hay que olvidar que era en primer lugar un problema de índole moral, que implicaba a la comunidad cristiana y que se materializaba en las ayudas económicas para lograr su redención. En algunos casos esta consideración perduraba y de ella se beneficiaron los excautivos que percibían ciertas mercedes y gracias por parte del poder regio¹⁸⁶¹ y de algunos concejos¹⁸⁶².

2. 5. El eco de los conflictos bélicos en la literatura

La trascendencia de los enfrentamientos entre Castilla y Granada, y más concretamente la importancia de algunas conquistas de la primera, así como la fama lograda en ellas o en su defensa por algunos personajes fueron factores para que la memoria de los hechos trascendiera del momento¹⁸⁶³ y perdurara¹⁸⁶⁴. Lo ocurrido no ha llegado hasta nosotros sólo a través de documentos de pagos, de convocatoria, crónicas reales¹⁸⁶⁵ o nobiliarias, sino sobre todo en forma novelada, teatro o poemas. Bien es

¹⁸⁵⁹ Juan TORRES FONTES, “La frontera”, (1977b), p. 200.

¹⁸⁶⁰ Sobre sus condiciones sabemos muy poco. Parece ser que durante el día se les sacaba de las mazmorras, que tenían “forma de embudo invertido”, para que trabajasen y por la noche se les volvía a introducir en ellas. Leopoldo TORRES BALBÁS, “Las mazmorras”, (1944), 208-212.

¹⁸⁶¹ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg.1, fol. 21; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 412.

¹⁸⁶² A.M.M., Actas Capitulares (1410 febrero 11), fols. 123v-124r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 97, p. 277.

¹⁸⁶³ Sobre la extensión del conocimiento de los hechos en la época puede dar una idea lo afirmado por Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VII, p. 314.

¹⁸⁶⁴ Véase, por ejemplo, la del infante don Fernando, como recoge de una carta dirigida a Fernando el Católico, por Valera, en 1485, Lore TERRACINI, *Intorno alla “Crónica de Juan II”*, Roma, 1961, p. 105, especialmente.

¹⁸⁶⁵ En relación con la crónica de Álvarez García de Santa María, en su edición por Juan de Mata Carriazo en el año 1982, y comparándola con un texto anónimo musulmán sobre la caída de Constantinopla en 1453, Juan José COBOS RODRÍGUEZ, “Constantinopla y Antequera ante imágenes paralelas de Conquista”, *Constantinopla. 550 años de su caída. La caída*, E. Motos Guirao-M. Morfakidis Filactós (eds.), vol. II, Granada, 2006, pp. 113-118, señala que, con independencia del tiempo que medió entre los dos hechos y de la distancia en el espacio, pueden observarse unas mismas características en los relatos que recogen tales acontecimientos y unos mismos elementos. A su juicio, y dejando al margen la distinta duración de las campañas, son los siguientes: la notable superioridad del vencedor frente al vencido, sobre todo desde una óptica religiosa, se rechaza y se desprecia a la otra religión que se considera un error; diversas formas de agradecimiento a la divinidad por su ayuda para lograr la victoria, en distintos actos simbólicos, de los que el más significativo en ambos casos es la transformación del tempo de una religión en el de otra; la ayuda y el castigo divino aparecen como elemento muy destacado en los relatos; la figura del héroe, el caso castellano, el infante don Fernando; y otros puntos en común son el armamento, o el dispar número de los enemigos, etc. De ahí que considere estos testimonios como “producciones pseudo-históricas”, carentes de objetividad, pues la redacción se ha llevado a cabo con posterioridad a los hechos, cuando el autor ha elegido unas noticias, un orden, y una redacción acorde con sus intereses.

cierto que en estos últimos casos su valor como fuente historiográfica sería más cuestionable¹⁸⁶⁶, debido a la idealización que se hace de los hechos y lugares, o a la inserción de episodios fantásticos o amorosos. Sería imposible tener una visión completa e inteligible a través de ellos. Sin embargo, uno de los valores de estas obras residiría en que nos permiten conocer la mentalidad e ideología de las distintas épocas en las que se realizan.

No es nuestro propósito dar cuenta de forma extensa y pormenorizada de todas aquellas obras que, en parte o en su totalidad, se han centrado en los hechos bélicos de esta etapa, en los personajes que los protagonizaron o en los escenarios en que tuvieron lugar. Lo que pretendemos es ofrecer unos ejemplos que consideramos representativos de algunas de ellas. En ese sentido y siguiendo un orden cronológico tras la ruptura de las hostilidades debemos empezar, al menos por los hechos a que se refiere, por un romance¹⁸⁶⁷ antiguo que comienza con “Moricos los mis moricos” en el que se alude a la defensa de Baeza por parte de Pedro Díez de Quesada, tercer señor de Garcier y Santo Tomé, en 1407¹⁸⁶⁸. A diferencia de la épica culta, aquí el héroe no es mítico ni legendario, sino uno de los muchos nobles que combatían en el espacio fronterizo, del que incluso se señala su condición de hombre viejo. Se trata de proponer un modelo de conducta que se ajusta a las necesidades y creencias de la época, y qué mejor ocasión que la defensa de una ciudad castellana del ámbito fronterizo ante un ataque de los granadinos¹⁸⁶⁹. Otra ciudad castellana asediada por los musulmanes en 1407 fue Jaén,

¹⁸⁶⁶ Miguel GUAL CAMARENA, “El Cancionero de Baena como fuente histórica. (Notas en torno a la edición de Azáceta)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967a), pp. 613-626, ha señalado que aunque “Contiene un verdadero arsenal de datos y citas,... son más de fiar las de tipo socio-económico que las de historia externa propiamente dicha, dado el carácter laudatorio”.

¹⁸⁶⁷ Siguiendo el criterio de Charles V. AUBRUN, “Les romances historiques du XV^e siècle”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987), p. 245, pertenecen a esta categoría todos los que tratan un hecho de importancia política.

¹⁸⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-31, *Tablas genealógicas de los señores de Hormaza y Quintanar*, fol. 122v. El romance del cerco de Baeza está publicado por Federico MENDIZÁBAL, *Los romances fronterizos*, (1973), pp. 77-79. Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Alamines y Venegas”, (1961), p. 134, insinúa que el mando del ejército granadino correspondía a Ridwān Bannigaš. La existencia y por lo tanto la historicidad de Ridwān Bannigaš y su asimilación a Pedro Venegas y al Gilayre de las crónicas ha sido cuestionada por Roser SALICRÚ I LLUCH, “Nuevos mitos”, (2002b), pp. 496-502.

¹⁸⁶⁹ Angus MACKAY, “Los romances fronterizos como fuente histórica”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988b, p. 30, señala que salvo alguna excepción los romances fronterizos corresponden al período de veinticinco años de guerra existentes entre 1350 y 1460. Con esos veinticinco años de guerra se relacionan, entre otros, cinco romances fronterizos que aluden a hechos que tuvieron lugar entre 1406-1410: el del asalto de Baeza (1407), el de Reduán (1407), el de Antequera (1410), el de la conquista de Antequera (1410) y el de Fernandarias (1410). Según toma del mismo autor de Menéndez Pelayo, e incluye en un apéndice en una obra anterior “The ballad and the frontier in late medieval Spain”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LIII (1976), p. 30. Los citados veinticinco años de guerra no fueron continuos de ahí que, aunque fuera de la época de nuestro estudio, si se pueden encuadrar en ellos los romances de Abenámar. Juan TORRES FONTES, “La historicidad del romance <Abenámar, Abenámar>”, *Anuario de Estudios Medievales*, 8 (1972-1973), pp. 225-256. Y el del Río verde, río verde. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, “El romance “Río verde, río verde””, *Miscelánea en Homenaje a Monseñor Higinio Anglés*, vol. II, Barcelona, 1958-1961, pp. 537-558; Juan Bautista AVALLE-ARCE, “El romance “Río verde, río verde”” *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. I, Madrid, 1985, pp. 359-370. Sobre el concepto de héroe y sobre lo heroico en la frontera de Granada, el acceso a lo heroico por su oficio para nobles y

plaza de gran importancia estratégica. Sobre este cerco y al margen de confusiones que parecen superadas, debidas al nombre de algún personaje de los que intervino en él, existen tres romances. El primero de ellos se refiere a la entrada granadina asolando las tierras de Jaén hasta llegar a sus muros, el segundo los pensamientos del alcaide Reduán a la vista de la ciudad, y el tercero tiene como centro la muerte de este caballero granadino y el recuerdo hacia su dama¹⁸⁷⁰.

La figura del infante don Fernando va unida a la de sus campañas contra Granada, así se refleja en un poema de Alfonso Álvarez de Villasandino. En esta composición inserta en el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena* se contienen varias referencias a los enfrentamientos del infante con los granadinos, en los que don Fernando especialmente dotado para la guerra aparece como vencedor:

“...vençe, conquista la gran morería,
aquesto se puede provar con Granada”.

“Asy fue por çierto, que fueron vençidos
los infantes moros en esta sancta fiesta...”¹⁸⁷¹.

El elogio que el poeta hace del infante está destinado, como en el caso anterior a ensalzar los hechos de armas que éste lleva a cabo, pero sobre todo a favorecer sus intereses al trono de Aragón. Es interesante también la diferencia con el modelo expuesto anteriormente pues en este caso existe una ayuda sobrenatural. En el poema sólo se refiere a la batalla campal del día 6 de mayo por lo que, como señala José María Azáceta, se escribiría después de esa fecha y antes de la toma de Antequera¹⁸⁷². Ya que sería difícilmente comprensible, y más teniendo en cuenta el fin que perseguía el poeta, no mencionar la toma de esta ciudad.

El poema que compone Gonzalo Martínez de Medina a la muerte de la reina doña Catalina en 1418 utiliza las campañas contra el reino de Granada como trasfondo para recordar al rey que debe apoyarse en la nobleza, y con ella proseguir la tarea conquistadora por todas las tierras que ocupaban los musulmanes, incluso las que estaban fuera de la Península Ibérica. Con tal motivo en el poema se menciona a los principales personajes del reino como don Sancho de Rojas, Ruy López Dávalos, Alfonso Enríquez, Pedro Manrique y Juan Fernández de Velasco, de alguno de los cuales refiere su participación en acciones de armas pasadas y recientes¹⁸⁷³. Entre estos hechos de armas estaban los combates en el entorno fronterizo granadino, que se consideraron en la época como un mérito en la corte¹⁸⁷⁴.

eclesiásticos o sobre la relación entre caballería y religión trata el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El héroe en la frontera de Granada”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998a, pp. 597-619.

¹⁸⁷⁰ Federico MENDIZÁBAL, *Los romances fronterizos*, (1973), pp. 103-108.

¹⁸⁷¹ *Cancionero*, vol. I, (1966), n° 4, pp. 24 y 25.

¹⁸⁷² *Cancionero*, vol. I, (1966), p. 23.

¹⁸⁷³ *Cancionero*, vol. II, (1966), n° 335, pp. 739-743.

¹⁸⁷⁴ Como indica Francisco LÓPEZ ESTRADA, *Poética de la frontera andaluza (Antequera 1424)*, Salamanca, 1998, p. 14, para referirse a Juan Carrillo de Ormaza, a quien Juan Alfonso de Baena, para alcanzar su ayuda, elogia su comportamiento en las campañas granadinas del infante don Fernando.

Los poetas aúlicos granadinos también compusieron obras en relación con sus triunfos sobre las armas castellanas. Así ocurrió tras su toma de Zahara en 1410, cuando el poeta Ibn Furkūn conociendo la noticia compuso un poema al respecto para felicitar a Yūsuf III¹⁸⁷⁵. Y aun con todas las reservas posibles también se emplearon las lápidas sepulcrales para hacer apología de los hechos de armas ocurridos durante este tiempo. Así nos consta en el caso del monarca citado al que se atribuyen numerosas victorias sobre las armas cristianas que no se especifican¹⁸⁷⁶. Años más tarde, pero aún en el siglo XV, Ibn Asim al biografiar a su tío el alfaquí Abū Yayhà Ibn Asim, muerto en la batalla de la Boca del Asno, señalará que ese día los musulmanes sufrieron una terrible derrota¹⁸⁷⁷.

Entre los personajes granadinos que forman parte de la literatura castellana se encuentra a Said al-Amin, uno de los héroes del romancero morisco¹⁸⁷⁸. Y se nos habla de su familia, la de los Alamines, en la obra de Ginés Pérez de Hita, *Historia delos vandos de Zegríes y Abencerrajes*¹⁸⁷⁹.

De época posterior a la que tienen lugar los hechos son una serie de obras, en alguna de las cuales se destaca la figura de Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera. Tomando como referencia a Francisco López Estrada conocemos la mención de este

El autor citado sigue otra edición del *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, nosotros citamos por la de Azáceta. *Cancionero*, vol. III, (1966), nº 468, p. 943.

¹⁸⁷⁵ Milouda CHAROUI HASNAOUI, “Conflictos”, *La frontera oriental*, (1997), p.114, quien lo recoge de Muhammad Ibn ŠARIFA, *El Diwān de Ibn Furkūn*, Rabat, 1987, pp. 156-158, que no hemos podido consultar. Según Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), p. 84, “Dado el poco valor que se concedió a la posesión de esta plaza, la gesta no parece que se debiera a una empresa real nazarí, al menos no materializada en destacamentos granadinos procedentes de fuera de la región, sino más bien a una acción aislada de los habitantes de la zona, organizados bajo la autoridad local de Ronda...”.

¹⁸⁷⁶ “Este es el sepulcro del Sultan noble por esencia... el que siempre llevó ventaja a sus enemigos con la oportunidad de sus consejos y victoria de sus banderas... Abul Hachach Yūsuf... el que prodigó sus esfuerzos en la guerra contra los infieles... el que abatía a sus enemigos doquiera que se levantaban contra él... conquistador de famosos castillos, de los cuales extrajo todas las preciosidades ocultas... el que ejecutó admirables cosas en la guerra santa... aquel suyo sultanato fue grande, cuya época fue venturosa... cuyas órdenes dadas con el intento de rechazar a los enemigos tuvieron feliz éxito... el que guerreó por la causa santa”. Publicado por Emilio LAFUENTE ALCÁNTARA, *Inscripciones árabes*, (1859), pp. 234-236.

¹⁸⁷⁷ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Una hazaña”, (1953b), pp. 209-211. Sobre Ibn Asim y su obra trata Milouda CHAROUI HASNAOUI, *Edición y estudio del Kitāb Ŷunnat al-Ridā de Ibn Asim de Granada [El jardín de la satisfacción, que trata de la resignación a lo que Dios dispuso y decretó]*, Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense, Madrid, 1988, obra que hemos consultado pero que está en árabe, y de la que hay una edición crítica de Salah Yarrar, Amman, 1989, 3 vols. Basándose en esta fuente la citada autora ha publicado algún artículo como, por ejemplo, “Nuevos datos sobre los últimos nasríes extraídos de una fuente árabe: *Ŷunnat al-Ridā* de Ibn Asim”, *Al Qantara*, XIV (1993), pp. 469-477.

¹⁸⁷⁸ Según María Soledad CARRASCO URGOITI, *El moro de Granada en la literatura*, Granada, 1989², p. 47, el romance morisco “nace de una convención artística que utiliza el elemento anecdótico como esquema sobre el que se bordan prolijas descripciones y se matizan sentimientos amorosos y cortesanos”.

¹⁸⁷⁹ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Alamines y Venegas”, (1961), p. 133.

personaje en dos de las coplas del *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena¹⁸⁸⁰, así como en algunas versiones de los romances “De Antequera salió el moro” y el de “Ben Zulema”¹⁸⁸¹. Sin embargo, su fama llegó hasta el Siglo de Oro e incluso traspasó nuestras fronteras. En un poema épico de finales del siglo XVI o comienzos del XVII, compuesto por Lázaro Martín Cabello con el título *El Buen Español*, que dedica a uno de sus descendientes, se compara a Rodrigo de Narváez con Rodrigo Díaz de Vivar¹⁸⁸². El alcaide de Antequera es uno de los personajes de la novela *El Abencerraje y la hermosa Jarifa*, en la versión de Antonio de Villegas o en la *Diana* de Montemayor donde se destaca por su generosidad, su honra, su férrea voluntad y el control de sus pasiones, las mismas que muestra en la comedia de Lope de Vega *El remedio en la desdicha*¹⁸⁸³. En relación con la importancia concedida a la honra en los siglos XVI y XVII también se pone de manifiesto la fama de nuestro personaje al hacerlo protagonista del cuento de la honra, procedente del *Libro de las cosas memorables que han sucedido en la ciudad de Córdoba y a sus hijos en diversos tiempos*¹⁸⁸⁴. Y se alude a él en la estrofa de una poesía compuesta por Miguel de Barrios -Daniel Leví- e incluida en una *Relación de poetas y escritores españoles de la nación judaica amstoledana*, publicada en 1682. El nombre de Rodrigo de Narváez era de sobra conocido en esa época por citarse en romances o aparecer en novelas. De ahí que se traten de establecer comparaciones entre el personaje al que se elogia con alguna de las habilidades del alcaide de Antequera con las armas¹⁸⁸⁵, o que éste forme parte del folklore del pueblo sefardí¹⁸⁸⁶.

Distintos romances de los siglos XVI y XVII tratan sobre Antequera, alguno como el que lleva por título “Antequera” del *Romancero Antequerano* para destacar el sitio al que fue sometida, otros como “La mañana de San Juan” para hacer ver la repercusión que tuvo su toma en la ciudad de Granada¹⁸⁸⁷, los incluidos en *Thesoro de*

¹⁸⁸⁰ Concretamente son las 196 y 197, en esta última Rodrigo de Narváez y su hijo Pedro se comparan a dos personajes de la Eneida: Evandro, rey de Etruria, que lloró la muerte de su hijo y Palante que murió joven en su primera batalla. Juan de MENA, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, Edición, prólogo y notas de Carla de Nigris con un estudio preliminar de Guillermo Serés, Barcelona, 1994, p. 145.

¹⁸⁸¹ Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Antología de la poesía antequerana III. Romances de la toma de Antequera”, *Galeote. Revista antequerana de poesía*, 3-4 (1988), pp. 4-8. Del mismo autor “Rodrigo de Narváez, Alcaide de Antequera, vencedor de sí mismo”, Separata del *Homenaje al profesor Antonio Gallego Morell*, vol. II, Granada, 1989, pp. 261-262.

¹⁸⁸² Francisco LÓPEZ ESTRADA, *Poética*, (1998), pp. 24 y 25.

¹⁸⁸³ Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Rodrigo de Narváez”, (1989), pp. 262-263 y 265-267.

¹⁸⁸⁴ Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Sobre el cuento de la honra del marido, defendido por el amante, atribuido a Rodrigo de Narváez”, *Revista de Filología Española*, XLVII (1964), pp. 331-339. El cuento de la honra estaría inserto en la citada obra procedente de R.A.H., Ms. 9/5738, fols. 140-142v.

¹⁸⁸⁵ “Su hijo Samuel Rosa haze fragancia/ del rosal de su historia a la elegancia;/ en la espada, Narvays, por dan congoja/ con una a Marte, al sol con mucha hoja”.

¹⁸⁸⁶ Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Fama de Rodrigo de Narváez entre los sefardíes de Amsterdam (siglo XVII)”, *Revista de Estudios Antequeranos*, 2 (1993), pp. 431-433.

*varias poesías*¹⁸⁸⁸ recrean libremente la toma de Antequera, o “Coplas de la morica garrida” en el que Antequera sirve como marco espacial para un encuentro amoroso. Estos y otros como el “Romance del caballero de Orbaneja”¹⁸⁸⁹ formarían parte de lo que Francisco López Estrada denomina “de la conquista de Antequera”¹⁸⁹⁰. A la conquista de la ciudad también alude la obra de Juan de Timoneda, *Rosa de Amores*, en la que el rey moro se lamenta por su pérdida¹⁸⁹¹. Antequera también es el escenario de un poema de contenido amoroso titulado “La morica de Antequera”, que posee diferentes variantes, alguna de ellas impresa en pliegos sueltos en el siglo XVI y recogida en el cancionero llamado *Flor de enamorados*¹⁸⁹². En cualquier caso, todos los poemas, salvo el de Orbaneja refieren la toma de Antequera desde la perspectiva de los perdedores, y todos ellos siguen un mismo esquema que se repite con ligeras variantes: 1) un moro sale hacia Granada para informar al rey del asedio o de la toma de Antequera, 2) dolor del rey al recibir la noticia y 3) envío de tropas contra los cristianos, como por ejemplo en el *Romance muy antiguo y viejo del moro alcaide de Antequera*¹⁸⁹³. Otros romances que tienen con escenario Antequera y como marco temporal el cerco que estaba sufriendo la villa, como el “Romance sobre la pérdida de Antequera”¹⁸⁹⁴, nos han llegado simplificados por la tradición oral sefardí de Rodas y

¹⁸⁸⁷ María Soledad CARRASCO URGOITI, *El moro*, (1989²), p. 31, destaca que en los romances se concede más importancia a la trascendencia del hecho y sus implicaciones que a la conquista de la plaza.

¹⁸⁸⁸ Su autor era Pedro de Padilla, como indica Francisco LÓPEZ ESTRADA, *La conquista de Antequera en el Romancero y en la épica de los siglos de oro*, Discurso de ingreso en la Academia Sevillana de Buenas Letras, Sevilla, 1956, pp. 41-50.

¹⁸⁸⁹ Creemos que se trata de Juan López de Orbaneja, alcaide de la guarnición de Priego. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 60-63; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 249-250; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 321. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “La frontera en la caracterización de la aristocracia andaluza. El Memorial de servicios de los Orbaneja de Jerez (1488)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986b), p. 284.

¹⁸⁹⁰ Bautista MARTÍNEZ INIESTA, “La toma”, (2000), pp. 387-388 y 391-393.

¹⁸⁹¹ Francisco LÓPEZ ESTRADA, *La conquista*, (1956), pp. 41-43.

¹⁸⁹² La versión publicada por Samuel G. ARMISTEAD y James T. MONROE, “A new version of La morica de Antequera”, *La Corónica*, vol. XII, n° 2 (1984), pp. 228-240, procede de unos manuscritos encontrados en un edificio antiguo de Albacete. Sobre esos manuscritos versa el artículo de Francisco MENDOZA DÍAZ-MAROTO, “Un nuevo manuscrito emparedado de fines del siglo XVI”, *Al-Basit*, año IX, 12 (1983), pp. 27-45, donde se da cuenta que el poema es la versión más extensa de “Coplas de Antequera” o “Coplas de la morica garrida de Antequera”, así como de su composición ciento seis octosílabos. Sobre las numerosas versiones en verso y prosa de la leyenda de la morica garrida de Antequera trata extensamente el artículo de Francisco LÓPEZ ESTRADA, “La leyenda de la morica garrida de Antequera en la poesía y en la historia”, *Archivo Hispalense*, n°s 88-89, Tomo XXVIII (1958), pp. 141-231. En esta misma obra se da cuenta de un pliego suelto impreso en Granada en 1573, en la casa de Hugo de Mena, que se conserva hoy en la Biblioteca Universitaria de Cracovia y que fue publicado por Edwar POREBOWICZ, *Zbior Nieznanych. Hiszpanskich Vlotnych Drukow. Znajdujących się w. Biblijotece Jagiellonskiej*. (Osobne obdicie z T. XV. Rozpr. Wyd. Filog. Akademii Umiejetnosci w Krakowie). Krakow. Dukarnia. Uniwersytetu Jagiellonskiego, 1891. “Una colección de pliegos sueltos de Granada existente en la Biblioteca Universitaria (Jagellona) de Cracovia”, pp. 170-171.

¹⁸⁹³ Bautista MARTÍNEZ INIESTA, “Los romances fronterizos: crónica poética de la reconquista granadina y antología del Romancero fronterizo”, *Lemir. Revista de Literatura Española y del Renacimiento*, 7 (2003), pp. 6-7.

Salónica, por lo que el esquema señalado carece de alguna de sus partes, por ejemplo la tercera, sin embargo, conservan buen número de motivos comunes¹⁸⁹⁵.

De otro carácter es un poema épico del siglo XVII dividido en veinte cantos divididos en octavas que sigue los cánones trazados por Tasso en su *Gerusalemme liberata* y que se titula *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera*, que trata sobre la toma y liberación de la ciudad. La obra se divide en dos partes, la primera de las cuales se inicia con las tropas cristianas cercando Antequera y abarca hasta el fracaso del asedio a la ciudad el 24 de junio -Canto XIII, 58-, y la segunda desde ese hecho hasta el asalto y conquista de la ciudad. A este tema central se adosan cuatro episodios de motivos amorosos y tres de carácter fantástico. El héroe principal es el infante don Fernando al que se dedica el primer poema del Canto I¹⁸⁹⁶. El poema es buen ejemplo de la perduración de la memoria de los hechos, señalándose que su composición se debió a la añoranza que el autor tenía de su tierra natal¹⁸⁹⁷. No dudamos de la importancia de ese factor, sin embargo, no serían menos ciertos los afanes genealógicos¹⁸⁹⁸ y literarios del autor, y también es posible su defensa y vinculación con los valores y la religiosidad difundidos por la Contrareforma. En este último caso y de ser así, serían importantes las intervenciones de los santos, o la procesión del Corpus, aspectos que les enfrentaban con los luteranos.

Así pues, podemos concluir que la memoria histórica de los hechos y personajes de la época de nuestro estudio que más ha perdurado ha sido la de la más importante acción de armas, la de su principal protagonista y la de personajes vinculados con la ciudad de Antequera y la defensa de su entorno fronterizo. Perteneciendo buena parte de los testimonios a la poesía popular.

2. 6. El Reino norteafricano de Fez

La razón para incluir un apartado dedicado al reino norteafricano de Fez en el capítulo que estudia las relaciones entre Castilla y Granada viene motivada por el papel que desempeña esta última actuando como intermediaria entre ambos reinos. En efecto, la mayoría, aunque no la totalidad, de las relaciones entre la corte de Castilla y el reino de los benimerines se llevan a cabo a través de Granada, o en el mejor de los casos será el rey de Aragón quien mediará ante el sultán benimerí¹⁸⁹⁹.

¹⁸⁹⁴ Publicado por Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, 1998, pp. 220-221.

¹⁸⁹⁵ Samuel G. ARMISTEAD y Joseph H. SILVERMAN, “Dos romances fronterizos en la tradición sefardí oriental”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIII/1-2 (1959), pp. 88-97. Con variantes, el mismo romance se encuentra en Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Antología”, (1988), pp. 4-6.

¹⁸⁹⁶ Canto las armas del heroico Infante/ que en el templo inmortal de la memoria/ mereció que la fama el valor cante/ de su fe, su lealtad y su vitoria;/ que por clara, por noble y por constante; alcanzó la alabanza, honor y gloria,/ que en el mundo ganó y fijó en la esfera,/ cuando asaltó los muros de Antequera. Rodrigo de CARVAJAL Y ROBLES, *Poema Heroico*, (2000), p. 113. Un breve estudio del poema antes de su moderna publicación es el de Francisco LÓPEZ ESTRADA, “Historia y poesía en el Poema heroico de Rodrigo de Carvajal y Robles sobre la conquista de Antequera (1627)”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas* (Oxford 6-11 septiembre de 1962), Oxford, 1964, pp. 361-370.

¹⁸⁹⁷ Rodrigo de CARVAJAL Y ROBLES, *Poema Heroico*, (2000), p. 13.

¹⁸⁹⁸ Bautista MARTÍNEZ INIESTA, “La toma”, (2000), p. 405.

Las relaciones entre Castilla y Fez pasarán sobre todo por dos fases. La primera que abarca desde los inicios del reinado de Juan II hasta 1410, que podemos calificar como de hostilidad, y la segunda que se extiende desde ese último año hasta el cumplimiento de la tregua de 1419 -por lo que respecta a la cronología de este estudio- caracterizada por unas relaciones que sufren ciertos altibajos, como el provocado por la toma de Ceuta en 1415, pero que en general son pacíficas. En cualquier caso, casi siempre estarán determinadas por las actuaciones granadinas y, en menor medida, por otras que llevan a cabo portugueses y catalano-aragoneses.

Como en tantos otros aspectos, la carencia de fuentes musulmanas es prácticamente total, siendo más reducido el número de noticias que tenemos de los benimerines a partir de 1415-1416 que en el período anterior.

2. 6. 1. Los apoyos marroquíes al reino de Granada

A comienzos del siglo XV Marruecos estaba gobernado por la dinastía Meriní y desde un punto de vista político atravesaba por una fase de decadencia que se prolongaría aproximadamente desde mediados del siglo XIV hasta mediados del siglo XV¹⁹⁰⁰. Decadencia que, sin duda, se acentuó en los años que comprende nuestro trabajo como consecuencia de la destrucción de buena parte de su flota, del enfrentamiento que mantuvo con Granada, de la guerra civil y de la hambruna que le afectó o de la pérdida de la ciudad de Ceuta. Estas situaciones, a las que habría que añadir la inseguridad de las rutas marítimas, provocarán un declive todavía mayor de esta región.

Los reinos cristianos peninsulares, Castilla y Aragón, tenían sus intereses en la zona norteafricana. En el primer caso geoestratégicos, en el segundo sobre todo económicos¹⁹⁰¹. Son, pues, razones distintas las que mueven a ambos en el norte de África. A los castellanos les interesaba la debilidad de esta área desde un punto de vista político, sobre todo porque así se impediría o dificultaría el abastecimiento de hombres y suministros que los norteafricanos hacían al reino de Granada. La Corona de Aragón, por el contrario, se inclinaba más por la existencia de un poder fuerte, capaz de someter a los gobernadores que tenían bajo su dominio extensas zonas de territorio aprovechando la situación de guerra civil, con los que a veces se hacía necesario mantener relaciones para garantizar los intercambios o la seguridad de los mercaderes¹⁹⁰².

¹⁸⁹⁹ Sobre el papel de este último es interesante el trabajo de Mariano ARRIBAS PALAU, “Fernando de Antequera y sus relaciones con Granada y Marruecos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-1979), pp. 531-549.

¹⁹⁰⁰ Henri TERRASSE, *Histoire du Maroc des origines à l'établissement du Protectorat français*, Tome II, Casablanca, 1949, p. 96.

¹⁹⁰¹ María Dolores LÓPEZ PÉREZ, *La Corona de Aragón y el Magreb en el siglo XIV (1331-1410)*, Barcelona, 1995. Roser SALICRÚ I LLUCH, “Contrastes ibéricos ante el comercio con el Islam. Imágenes del comercio con “tierra de moros” del reinado de Fernando de Antequera”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 351-366, diferencia los distintos modelos de relaciones que mantenían Castilla y la Corona de Aragón con los reinos musulmanes, antes de la llegada a este último trono de Fernando I. Castilla influida, sobre todo, por la existencia de una frontera común y por una voluntad de expansión territorial, mientras de la Corona de Aragón tenía como referencia los contactos comerciales estables y sostenidos con el islam. Ahora, incluso a pesar de las treguas, tiende a imponerse el modelo castellano.

¹⁹⁰² Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de Fernando I”, (1956a), pp. 229-238.

Centrándonos en el caso castellano, su enfrentamiento con los benimerines es consecuencia del que mantienen con el reino nazarí. Desconocemos la cuantía e importancia de sus aportaciones a los granadinos, tanto en tiempos de paz como de guerra. Precisamente y como consecuencia de la inminencia de la guerra, a finales de octubre de 1406, el concejo de la ciudad de Sevilla dispone el pago de una importante cantidad de dinero, que representaba el sueldo de un mes, para cien ballesteros que debía enviar a Tarifa por orden del maestre de Santiago, ya que se había sabido que “pasaban muchos moros del otro lado del mar a Gibraltar en auxilio del rey de Granada”¹⁹⁰³. Esto era posible, entre otras razones, por la importante flota benimerí, y demuestra en manos de quién estaba el control del Estrecho en esos momentos. Incluso el infante don Fernando cuando expone sus razones para proseguir la guerra contra Granada en 1408 señala la posibilidad que tenían los nazaríes de abastecerse de gente del otro lado del mar¹⁹⁰⁴.

La presencia norteafricana era muy destacable en el ejército nazarí, valga recordar a los zenetes establecidos en ciertos sectores fronterizos¹⁹⁰⁵, la introducción de una determinada forma de montar a caballo, la jineta¹⁹⁰⁶, o el desempeño de cargos en el ejército. La ayuda era muy anterior a la época de nuestro estudio¹⁹⁰⁷ y para explicarla o justificarla se han dado razones como la guerra santa, necesidades políticas internas, medio de legitimación, modelo de partición del poder por parte de la propia dinastía, instrumento para alejar a los disidentes, o como forma de intervenir en los asuntos

¹⁹⁰³ Según Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Panorama político”, (1960b), p. 14, los granadinos no recibieron apoyos importantes de ejércitos extranjeros desde 1340. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154. El problema de la defensa de Tarifa y, por ende, del Estrecho, radicaba en gran medida en su proximidad al reino nazarí y al Norte de África y a la falta de pobladores, especialmente hombres en edad de combatir. Este problema ya era manifiesto al menos desde el reinado de Alfonso XI, que concedió un privilegio de asilo a todos los hombres implicados en asesinatos, robos, etc., salvo alevos o trición, que residiesen en la citada plaza sirviendo en ella durante un año y un día, y que Juan II confirmaría durante su minoría de edad. Privilegio rodado procedente del Ayuntamiento de Tarifa, nº 10, publicado por Eliseo VIDAL BELTRÁN, “Privilegios y franquicias de Tarifa”, *Hispania*, XVII-66 (1957), nº 10, pp. 31-35.

¹⁹⁰⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 219.

¹⁹⁰⁵ Juan TORRES FONTES, “La actividad bélica”, (1986), p. 727-728. Sobre la presencia norteafricana en el ejército nazarí a lo largo de toda la Baja Edad Media es interesante el artículo de Cristóbal TORRES DELGADO, “El ejército”, (1988), pp. 197-217.

¹⁹⁰⁶ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El ejército”, (1971), p. 36. Esta forma de montar conllevaba una modificación en algunas armas, como las espadas. Rachel ARIÉ, *L’Espagne musulmane*, (1973), p. 253. Cristóbal TORRES DELGADO, “El reino nazarí de Granada (1232-1492). Aspectos socio-económicos y fiscales”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982a, pp. 319-320. Y como proporcionaba mayor soltura en los movimientos fue adoptada por los castellanos, predominando durante el siglo XV, como señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar”, (1993e), p. 212. Álvaro SOLER DEL CAMPO, *La evolución*, (1993), pp. 157-158 y 168-169, incide sobre lo mismo y además dice que esta forma de montar sería adoptada por los castellanos a partir de mediados del siglo XIV, siendo ordenado su empleo en las Cortes de Guadalajara de 1390.

¹⁹⁰⁷ Baste citar al respecto los trabajos de Rachel ARIÉ, “Les relations entre le royaume nasride de Grenade et le Magreb de 1340 à 1391”, *Actas del Coloquio Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*, (Eds. Mercedes García Arenal y María Jesús Viguera Molins), Madrid, 1988, pp. 21-40; Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención*, (1992), y el de Pilar GARRIDO CLEMENTE, “La actitud nazarí”, (2004), pp. 85-90.

internos de Granada¹⁹⁰⁸. Sin embargo, no es descabellado tener en cuenta otras como la comunidad de intereses -incluidos los afectivos- que vinculaba a los habitantes de ambas orillas¹⁹⁰⁹, o cuestiones de índole económica como la soldada, que sería la que hubiera animado a los castellanos al servicio de los musulmanes norteafricanos¹⁹¹⁰. Lo que ignoramos es si en estos desplazamientos realizados desde el norte de África a Granada, sobre todo los relacionados con la actividad militar, predominaban las estancias cortas o eran definitivos¹⁹¹¹. En cualquier caso, la mayoría de las veces fueron respaldados por el poder político¹⁹¹², aunque también debieron de realizarse a título individual.

Entre las razones de índole política que llevaron a los norteafricanos a prestar su ayuda al reino de Granada en este período, sin duda, pesaron las geoestratégicas. Los marroquíes eran conscientes de que un predominio peninsular castellano podría socavar también el suyo, por lo que era preferible tratar de contenerlo a través de la ayuda ocasional al reino nazarí. Para ello había que librar batalla en dos frentes, uno terrestre y otro marítimo. En el primero se enmarcan esas provisiones de combatientes y material que ya se han señalado, pero sería en el segundo donde se enfrentarían directamente con los castellanos. El área disputada sería el control del Estrecho de Gibraltar, de evidente valor estratégico.

En el verano de 1407 el almirante Alfonso Enríquez, que entonces tenía cincuenta y tres años, pudo disponer de una flota de trece galeras cuyo cometido era la guarda del Estrecho. La batalla con la armada granadino-norteafricana compuesta por

¹⁹⁰⁸ Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención*, (1992), p. 326; M.C. JIMÉNEZ MATA, “Características”, (1996), pp. 346-348. Para Mohamed RAZOUK, “Observaciones”, (1997), p. 173, pudo ser un pretexto para encubrir una difícil situación interna.

¹⁹⁰⁹ Véanse María Dolores RODRÍGUEZ GÓMEZ, *Las riberas nazarí y del Magreb (siglos XIII-XV). Intercambios económicos y culturales*, Granada, 2000, y Francisco VIDAL CASTRO, “Nazaries y merinies, caminos entrecruzados: al-Andalus y el Magreb al-Aqsà (‘Marruecos’), siglos XIII-XV”, *Al-Andalus y el Norte de África: relaciones e influencias*, Pablo Beneito y Fátima Roldán (Eds.), Sevilla, 2004, pp. 271-305.

¹⁹¹⁰ Ochenta de ellos murieron en una acción, junto con el caballero que parece mandarles Juan González de Valladares. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. III, p. 335; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 315-316. Otros testimonios de la presencia de gentes de armas castellanas en Marruecos los tenemos en A.C.A., Cancillería, reg. 2385, fol. 24r, fol. 38v, reg. 2423, fol. 44v, reg. 2381, fols. 53v y 54v, reg. 2409, fol. 69v, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de recomendación”, (1960a), n° 5, p. 397, n° 8, p. 400, n° 9, pp. 400-401, n° 10, pp. 401-402, n° 11, pp. 402-403, y n° 16, pp. 406-407, respectivamente.

¹⁹¹¹ Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención*, (1992), p. 327. Este autor afirma, al menos para los jefes de los Voluntarios de la Fe, muchos de los cuales eran disidentes de la propia familia real, que siempre tuvieron presente la posibilidad de volver al Magreb. Sin embargo, basándonos en el mismo autor que señala la constancia de que habitaron en dos barrios de Granada, el de los Cenetes y el de los Gomerres, p. 333, sería posible conjeturar que muchos de ellos acabaran permaneciendo en la ciudad y en el reino de Granada.

¹⁹¹² Así se deduce de ciertos testimonios A.C.A. Cancillería. CR. Fernando I, caja 13, n° 2491, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 108, pp. 226-229; A.M.É., leg. IV, n° 204 y Docs. varios, n° 20, publicados por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 417, pp. 1448-1450 y vol. IV, n° 464, pp. 1578-1579, respectivamente. Lo anterior coincide con lo que afirma para épocas anteriores Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención*, (1992), p. 326, especialmente.

veintitrés galeras y otras naves menores tuvo lugar el viernes 27 de agosto¹⁹¹³. Las consecuencias de la derrota de la escuadra musulmana no se limitaron a la elevada pérdida de naves y de hombres, sino que tuvieron también importantes efectos estratégicos y políticos. Entre los primeros la hegemonía castellana en el control del área del Estrecho y la consiguiente imposibilidad para Granada de abastecerse de hombres y de vituallas. Entre los segundos, y quizás más importante por lo que implicaba, la ruptura de la alianza entre norteafricanos y granadinos. La quiebra del bloque musulmán se habría debido al malestar que causó entre los benimerines el abandono de la flota granadina en la citada batalla¹⁹¹⁴.

2. 6. 2. *La ruptura de la unidad musulmana*

La enemistad entre las dos cortes prosiguió en años posteriores, al menos en 1409, en carta dirigida por el alcaide de Alcalá la Real al concejo de Écija se les informa “quel poder del rey de Granada non es oy tan rezio, pues el rey de Benamarín non le quiere ayudar e aun dizen que non le podríe ayudar ya aunque quisiere”¹⁹¹⁵. Ante esta afirmación cabe interrogarse si se debió a un cierto ánimo de revancha, a la imposibilidad, o si lo propició la actitud castellana¹⁹¹⁶. En cualquier caso, durante las operaciones de la flota castellana en el área del Estrecho durante la campaña de 1410 éstos trataron de averiguar si el rey de Benamarín tenía armada alguna flota, y se saldó con la inexistencia de combates con naves norteafricanas¹⁹¹⁷. Los benimerines no prestaron su ayuda a los granadinos en la campaña de 1410¹⁹¹⁸, esta falta de apoyo pudo deberse a las causas señaladas anteriormente o a la escasa influencia de los voluntarios africanos en la política del reino de Granada en esos momentos¹⁹¹⁹. Aunque el rey de Granada culpa al de Benamarín de dar favor a los cristianos y dejar perder a los moros y a su tierra¹⁹²⁰. Sin embargo, los benimerines están comprendidos en el tratado de treguas firmado entre los reinos de Castilla y de Granada el 10 de noviembre de 1410¹⁹²¹.

¹⁹¹³ El cronista señala el domingo anterior como 22, con lo que el viernes sería 27. De ser cierta esta afirmación estaría equivocado cuando afirma que la batalla naval tuvo lugar el viernes 26. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 110 y 113, especialmente.

¹⁹¹⁴ En palabras del infante don Fernando “los moros de Granada no estaban bien con el rey de Benamarín, ça estava enojado del rey de Granada por la perdida de sus galeas que en este año los cristianos le avían tomado... e tenía que porque fuyeron las galeas de Granada fueron perdidas las suyas”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 219.

¹⁹¹⁵ A.M.É., leg. IV, nº 204, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 417, pp. 1448-1450.

¹⁹¹⁶ Para hacer esta afirmación nos basamos en las palabras que pone el cronista en boca del infante, quien refiriéndose a la mala relación existente entre los dos reinos musulmanes baraja la posibilidad de intervenir. “E si la guerra se acuçiasse, sería ocasión de les no dar lugar a que tan aina se aviniesen”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 219.

¹⁹¹⁷ “El almirante e los patrones que con él heran estaban muy enojados porque no fallavan fustas que tomar ni con quien peleasen”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 368 y 369.

¹⁹¹⁸ El “rey de Benamarín... no avía enviado ayuda al rey de Granada quando el Infante tenía çercada Antequera”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 415.

¹⁹¹⁹ Derek LOMAX, “La última colonia africana en Europa”, *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano. In memoriam Derek Lomax*, t. III, Madrid, 1994, p. 162, sin proporcionar datos destaca la gran influencia que estos voluntarios africanos tendrán en la política granadina hasta 1492.

Casi contemporánea a estos hechos fue la rebelión de la guarnición nazarí de Gibraltar que se levantó a favor de los benimerines, y que sería un motivo de la premura nazarí para alcanzar la tregua con Castilla¹⁹²². La reacción granadina no se hizo esperar al aislar a Gibraltar tanto por tierra como por mar¹⁹²³, lo que unido a la negligencia benimerí facilitó su recuperación de la plaza¹⁹²⁴. Los nazaríes liberaron a un hermano -o tío- del rey de Benamarín que tenían cautivo y que éste había destacado con una importante tropa ante Gibraltar¹⁹²⁵. Así pues, podemos hablar de la existencia de dos frentes en el conflicto que mantienen Granada y Fez. El primero en la Península con Gibraltar como escenario principal, sin olvidar las pérdidas temporales de poblaciones de la serranía de Ronda hasta Málaga por parte de los granadinos¹⁹²⁶, y el segundo en Marruecos¹⁹²⁷.

El cerco granadino a Gibraltar comenzó una vez que los nazaríes pactaron las treguas con Castilla y el infante salió de Sevilla¹⁹²⁸, y se prolongó por espacio de tres

¹⁹²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVI, p. 334; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 410.

¹⁹²¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 135v-136r, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XVI, pp. 50-51, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLVIII, pp. 292-293. Y regesto procedente de R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLIV, p. 333, da noticia de la tregua. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 402-407, transcribe el tratado y cita su extensión al reino norteafricano.

¹⁹²² Para Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, (1992), pp. 78-79, la firma de la tregua fue necesaria para poder enfrentarse a los norteafricanos. En la misma línea Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), p. 101.

¹⁹²³ La presión granadina en el Estrecho puede verse en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. II, p. 335; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 414.

¹⁹²⁴ Francisco María MONTERO, *Historia de Gibraltar y de su Campo*, Cádiz, 1860, pp. 170-172.

¹⁹²⁵ Los problemas dinásticos pueden verse en Francisco María MONTERO, *Historia de Gibraltar*, (1860), pp. 170-172, quien dice que el rey benimerí aceptó Gibraltar no tanto por su posesión como por deshacerse de su hermano que temía le destronase. Sobre la duda de si era hermano o tío véase Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas entre Abū Said Utman III de Marruecos y Fernando I de Aragon*, Tetuán, 1956c, p. 9. Sobre su liberación Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVI, p. 334; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 410-411. Las dos crónicas dan a entender que su liberación se produjo nada más tomar posesión los benimerines de Gibraltar, aunque tuvo lugar tras su rendición. El número de combatientes, mil caballeros, lo proporciona Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 414.

¹⁹²⁶ José Carlos de LUNA, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944, p. 162, señala que fueron Marbella, Iztán, Ojén y los castillos de Ben-Habbis, Al-Cuz, Alayana, Tolox y otros muchos pueblos y fortalezas de la taha de Ronda. Celia del MORAL MOLINA, "El Dīwān", (1987), p. 91. Estas bases, todas próximas a Gibraltar, estaban en poder marroquí para utilizarlas como "cabezas de puente en el momento de su intervención en una guerra santa". Mohamed RAZOUK, "Observaciones", (1997), p. 176. Por su parte, Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención*, (1992), p. 317, indica que Ronda y, posiblemente, Marbella, habían pasado a ser posesión de Granada en 1361, y que Gibraltar lo habría hecho en 1374.

¹⁹²⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 415-416.

¹⁹²⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 414.

años¹⁹²⁹. La actitud de Castilla aparentemente fue no inmiscuirse en el conflicto. Así, por ejemplo, conocemos que los marroquíes trataban de aprovisionar, no sin dificultad, a la guarnición de Gibraltar ante la presión de los granadinos¹⁹³⁰, y que Castilla no dispuso su flota en el Estrecho mientras duró el asedio, a pesar de que naves cristianas, ignoramos su procedencia, cometían actos piratas contra otras musulmanas en esa área¹⁹³¹. Si pudo existir algún tipo de acuerdo entre la corte castellana y la benimerí también lo desconocemos. Cuando menos, es sintomático que, casi un mes y medio después del cumplimiento del plazo de la ratificación de las treguas de 1410 por parte africana, la corte de Fez envíe dos “mandaderos” embajadores ante el infante don Fernando y se señale que “era muy conveniente al servicio del rey que se entrevistasen con el infante lo más brevemente posible”¹⁹³², precisamente en los momentos en que los granadinos asediaban Gibraltar. Es muy posible que fuese en ese momento cuando la corte castellana envió un “mandadero”, del que tenemos noticia años después y que había permanecido en la corte benimerí dos años y medio¹⁹³³, mucho tiempo sin duda para solventar cualquier problema.

La presión granadina en los dos frentes estaba logrando hacer mella en los benimerines. Los nazaríes consiguieron debilitar a los norteafricanos a ambos lados del Estrecho con el apresamiento del príncipe Said y su posterior apoyo a la guerra en Marruecos¹⁹³⁴, o a través de su intento diplomático de acercarse a los enemigos de los benimerines en el norte de África, como el rey de Túnez¹⁹³⁵, zona por donde el reino de Fez trataba de expandirse¹⁹³⁶. Estas razones movieron a la corte benimerí a solicitar ayuda del rey de Aragón¹⁹³⁷, quien destacó dos embajadores que debían negociar las

¹⁹²⁹ Uno de los poemas del Díwān de Yūsuf III que se refieren al cerco de Gibraltar alude a las dificultades para su conquista. “Va hacia al-Yabal para conquistarla, y que se confirme su presagio, porque, tras las sucesivas dificultades, vendrán, sin duda, los logros”. Celia del MORAL MOLINA, “El Díwān”, (1987), pp. 91 y 94.

¹⁹³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. II, p. 335; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 414.

¹⁹³¹ Así lo señala García de Santa María en un capítulo anunciado pero que no se contiene en su crónica. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 417.

¹⁹³² (1411, febrero 23). A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 69, pp. 327-328.

¹⁹³³ (1413, septiembre 6). A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 19, p. 448.

¹⁹³⁴ Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas*, (1956c), p. 10.

¹⁹³⁵ ACA. Cancillería. Papeles para incorporar, caja 40, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. II, (1996), apéndice documental, nº 10, pp. 27-29. Estas relaciones no debieron de ser difíciles de establecer habida cuenta de los intensos contactos culturales existentes entre hafíes y nazaríes. Mohamed TALBI, “Les contacts culturels entre l’Ifriqiya hafside (1230-1569) et le sultanat nasride d’Espagne (1323-1492)”, *Actas del II Coloquio Hispano-Tunecino de Estudios Históricos* (Madrid/Barcelona, mayo de 1972), Madrid, 1973, pp. 63-90.

¹⁹³⁶ Mohamed RAZOUK, “Observaciones”, (1997), pp. 172, señala que la intervención benimerí en al-Andalus fue coetánea con la que llevaron a cabo en otras partes del Magreb.

¹⁹³⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fol. 10r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas*, (1956c), nº 3, pp. 35-36.

condiciones y la contraprestación que se esperaba. Las galeras que se pedían como ayuda revelan la importancia que tenía el control del área del Estrecho, la más que posible carencia de una flota por parte marroquí, y que con ella tratara de dominar la costa norteafricana y así evitar la ayuda granadina a su contrincante¹⁹³⁸. Las instrucciones que da Fernando I de Aragón a sus embajadores también muestran los fines que le movían. Por un lado, debilitar al poder granadino a través de la ayuda a Marruecos, la consolidación de los intereses comerciales de la Corona de Aragón en la zona, la devolución de Gibraltar como requisito indispensable, así como la entrega de todos los cautivos que pudiera obtener¹⁹³⁹. El que tal acuerdo no llegara a concretarse tuvo mucho que ver con la difícil situación por la que pasaba la zona, asolada por la guerra que enfrentaba a Abu Said Utman al-Asgar III de Marruecos y al pretendiente Said¹⁹⁴⁰, con la guerra generalizada que existía en el norte de África todavía en agosto de 1414 y el deseo del rey de Aragón de mantener buenas relaciones con todos los monarcas de la zona¹⁹⁴¹, y con los problemas de consolidación de su propio trono por los que éste pasaba.

El saldo final de estos enfrentamientos para Granada y Fez fue negativo. Desde un punto de vista militar los benimerines perdieron algunas posiciones en el reino de Granada. Los nazaríes tampoco pudieron hacer valer su influencia política en Marruecos al ser derrotado su candidato al trono, y respecto a la ocupación benimerí de Gibraltar supuso un intento serio de fragmentación de su territorio¹⁹⁴². Ambos reinos salieron debilitados por años de luchas en los que mostraron su incapacidad para imponerse al otro, pero lo que fue más grave para ellos fue que aprovechando esa debilidad los reinos cristianos lograran hacerse con la hegemonía en disputa.

¹⁹³⁸ Esta última afirmación en Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas*, (1956c), p. 14.

¹⁹³⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fol. 10v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas*, (1956c), nº 4, pp. 37-38. El autor deja entrever una cuestión de índole personal en la recuperación de la plaza por Fernando I de Aragón, al señalar la posibilidad de recobrarla ya que antes había pertenecido a su antecesor Alfonso XI, p. 16. Anna UNALI, *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*, Ceuta, 2004, pp. 111-112, considera importantes dos cuestiones relacionadas con una eventual posesión de Gibraltar por parte de Fernando I de Aragón, la primera era el aprovisionamiento de oro, y, relacionada con ésta, los peligros que sufrían los buques de sus reinos por los frecuentes ataques y saqueos en la zona.

¹⁹⁴⁰ Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas*, (1956c), p. 11, señala que es posible que el rey obtuviese la victoria a finales de 1412 basándose en el documento procedente de A.C.A., CR, Fernando I, nº 217, que publica en la citada obra con el número 11, pp. 51-52. Según Celia del MORAL MOLINA, “El Dīwān”, (1987), pp. 91, el rey marroquí gobernó desde 1397 hasta 1420 en que fue asesinado por una instigación de palacio. Esto se contradice con la afirmación de Luis SECO DE LUCENA PAREDES, *Marruecos a comienzos del siglo XV. Según Abu-l-Abbas Ahmad Al-Qalqasandi*, Tetuán, 1951, p. 100, para quien el gobernante marroquí que reinaba a comienzos del siglo XV era Abu Faris.

¹⁹⁴¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2386, fol. 38r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de Fernando I”, (1956a), nº 1, pp. 233-234.

¹⁹⁴² Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), pp. 112-113, que indica además que este hecho apunta a la autoridad que estaban adquiriendo los podres locales en el flanco occidental del reino, bien por su desafección a la casa real nazarí, o porque se veían con poder para actuar con impunidad.

Por otra parte, es interesante señalar que a pesar del enfrentamiento entre Granada y Fez los dos estén incluidos en las treguas que se acuerdan con Castilla y después con Aragón. Así ocurrió con la ya citada de 1410, o con las de 1412¹⁹⁴³, 1413¹⁹⁴⁴, 1414¹⁹⁴⁵, o 1415¹⁹⁴⁶, y posiblemente en la de 1416¹⁹⁴⁷. Una de las hipótesis que puede barajarse a este respecto es la necesidad que tienen ambos de no abrir un nuevo frente con Castilla.

Las relaciones de Castilla con el reino de Fez cambiaron relativamente poco tras la toma de Ceuta por los portugueses en 1415, aunque se le abrían nuevas perspectivas sobre todo en relación con Granada. Dejando al margen las acciones de castigo sufridas por súbditos castellanos y aragoneses en las ciudades norteafricanas, donde se encontraban por razones militares o comerciales¹⁹⁴⁸, podemos destacar varios aspectos desde un punto de vista geopolítico. El principal era la ruptura del equilibrio en la zona, hasta entonces, y en gran medida, bajo control musulmán. De ello se dio cuenta inmediatamente el reino que podía resultar peor parado, Granada. De ahí que se detecte un acercamiento entre las dos cortes¹⁹⁴⁹, y que Granada colabore en años posteriores en los intentos por tomar Ceuta, con la intención de tenerla entre sus dominios¹⁹⁵⁰. Tampoco escaparon a la sagaz observación portuguesa los beneficios que se podían

¹⁹⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342. Aunque no se menciona, nada hace pensar que no estuvieran incluidos los benimerines, puesto que sí lo están en las treguas de los años anteriores y posteriores.

¹⁹⁴⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2399, fols. 108r-111r, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, "La Corona de Aragón", (1908), pp. 363-367, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 8, pp. 47-56. También se da cuenta de la existencia de este acuerdo en A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 56v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 9, pp. 57-58. Y con la signatura A.R.V., Real, 674, fol. 5r-v, lo ha publicado por José HINOJOSA MONTALVO, "Las relaciones", (1978), nº 2, pp. 128-129. Mariano ARRIBAS PALAU, "Los benimerines en los pactos concertados entre Aragón y Granada", Separata de las Actas del *I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Madrid, 1964, p. 187.

¹⁹⁴⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 31r y reg. 2397, fols. 179r-181r, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 13, pp. 67-68 y nº 17, pp. 75-84, respectivamente. Mariano ARRIBAS PALAU, "Los benimerines", (1964), p. 187.

¹⁹⁴⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2397, fols. 175r-177r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 18, pp. 85-94. Mariano ARRIBAS PALAU, "Los benimerines", (1964), p. 187 y 188, señala que Granada actuó de apoderada de los benimerines en las treguas de 1413, 1414 y 1415.

¹⁹⁴⁷ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 174.

¹⁹⁴⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fols. 39v y 45v, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, "Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón", Separata de *Tamuda*, año III, semestre I, (1955b), nº 2, pp. 16-17 y nº 3, pp. 17-19, respectivamente y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 110, pp. 231-232 y nº 111, pp. 232-234. Sobre las protestas castellanas véase Mariano ARRIBAS PALAU, "Fernando de Antequera", (1974-1979), pp. 531-549.

¹⁹⁴⁹ Así se deduce de una carta enviada por el adelantado mayor de la frontera, Per Afán de Ribera, a Tel González de Aguilar, en la que le comunica que el rey de Benamarín estaba en Granada en mayo de 1416. A.M.É., Docs. varios, nº 20, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 464, pp. 1578-1579. Esta noticia no la hemos visto contrastada, por lo que guardamos las consiguientes reservas sobre su verosimilitud.

¹⁹⁵⁰ Robert RICARD, "Le Maroc septentrional au XV^e siècle d'après les chroniques portugaises, *Hespéris*, XXIII fasc. II (1936), p. 109.

derivar de la posesión de Ceuta para la conquista del reino nazarí¹⁹⁵¹. De gran importancia fueron los ofrecimientos de colaboración portuguesa a Castilla en la conquista del reino de Granada, reiterados por su monarca en varias ocasiones y otras tantas rechazados o no tenidos en cuenta, lo que ya ha sido tratado en otra parte de este capítulo.

Castilla no se benefició de la nueva situación, sin embargo, granadinos y benimerines restablecieron la colaboración a partir de la toma de Ceuta. Si en un primer momento, que podemos cuantificar aproximadamente en unos dos años, los reinos musulmanes parecen indecisos ante el camino a seguir, entre 1417 y 1418 aumenta su belicosidad en el mar, lo que se enmarca en su intento por recobrar la ciudad norteafricana. Volverán a hostigar con sus naves a las que cruzaban el Estrecho en un intento por controlar la zona, por lo que los castellanos, con los que tenían asentadas treguas, también se vieron afectados¹⁹⁵². Las treguas con Castilla favorecían sus aspiraciones, sobre todo al establecerse por dos años en 1417 y por otros dos en 1419, por lo que se extendían hasta el 18 de abril de 1421¹⁹⁵³. Además, los recelos castellanos hacia Portugal no se habían superado y la situación abierta con la muerte de la reina doña Catalina en Castilla y la declaración de la mayoría de edad del rey postergaron hasta 1423 un tratado de paz entre ambos reinos¹⁹⁵⁴, que entre sus cláusulas hacía extensiva la paz a Ceuta y a sus moradores¹⁹⁵⁵.

¹⁹⁵¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2491, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 108, pp. 226-229.

¹⁹⁵² A.M.C., Actas del Concejo (1418), fols. 19r-20r, regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 131, publicado como Actas del Concejo, leg. 185, doc. 6, fol. 19r-v por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), nº 2, pp. 433-434. A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fols. 43v-44r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 75r-v, el fol. 56, lo han publicado Juan TORRES FONTES, "Genoveses en Murcia (Siglo XV)", *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), nº XI, pp. 138-140, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXIII, pp. 534-535. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 39, p. 38.

¹⁹⁵³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VII, p. 376.

¹⁹⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 17, cap. II, p. 423.

¹⁹⁵⁵ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas da Torre do Tombo. IX. (Gav. XVIII, Maços 7-13)*, Lisboa, 1971, nº 4576, pp. 608-636.

1. LAS PRETENSIONES DEL INFANTE DON FERNANDO AL TRONO DE LA CORONA DE ARAGÓN Y LOS MEDIOS UTILIZADOS

Conocida la muerte del rey don Martín¹ y decidido a hacer valer sus aspiraciones al trono de Aragón, al infante don Fernando se le planteaban diversos problemas en Castilla, más fáciles de resolver si culminaba con éxito el asedio de Antequera. La muestra de pragmatismo que dio al permanecer hasta la conclusión de la campaña fue una de las llaves que le abrió numerosas puertas en Castilla, y que además le proporcionó prestigio para alzarse como soberano de Aragón².

El primer obstáculo era el de su legitimidad por delante de su sobrino Juan II. Este fue el primer problema que debía superar el infante³ y también debió de verlo con prontitud doña Catalina al mandar dictaminar a los letrados si el reino de Aragón pertenecía a su hijo o al infante⁴. Las dudas de éstos a la hora de pronunciarse por uno u otro nos inducen a pensar en una solución amañada, “ninguno discrepante”⁵, sobre todo si se tiene en cuenta que el derecho de *Las Partidas* hubiera beneficiado a Juan II. Es más que probable una negociación entre ambos regentes que, sin duda, tendría como fin la renuncia del infante a sus cargos en Castilla, lo que vendría avalado por la postura que mantuvo la reina, cuya posición varía, desde un primer momento en el que muestra una actitud enfrentada a las pretensiones del infante, hasta concluir adhiriéndose a sus deseos⁶. Doña Catalina deseaba quedar como única regente de Castilla⁷, aspiración que

¹ Se produjo el 31 de mayo de 1410 en el monasterio de Valdoncella. Joaquín MIRET Y SANS, “La mort del rey Martí”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Año X, nº 38 (1910), pp. 281-287.

² A juicio de María Isabel YAGÜE FERRER, “Una extensa historia para un breve reinado: *Gesta Ferdinandi Regis Aragonum*, del humanista italiano Lorenzo Valla”, *Aragón en la Edad Media. Homenaje al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta*, VIII (1989), p. 700, la personalidad de don Fernando era “compleja”, a pesar de lo cual considera que está dibujada con gran nitidez en sus múltiples rasgos y matices en la citada obra de Lorenzo Valla, que citaremos más adelante en una edición moderna en castellano.

³ Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, pp. 43-44.

⁴ Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893, p. 111, este autor defiende los derechos preferentes del rey don Juan sobre los de su tío; Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 21; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 5, cap. VII, p. 336.

⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336.

⁶ Discrepamos de lo afirmado por Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XI, cap. XXXIII, p. 99, que señala que la reina siempre favoreció la causa del infante. Jean-Pierre JARDIN, “Le rôle politique des femmes dans la dynastie Trastamare”, *e-Spania. Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 1 (2006b), pp. 20-21, inserta la opinión de la *Suma de reyes*, procedente de la B.N., Mss. 1518, fol. 143r, fechado en 1476, en el que se señala que “Despues que murio este noble rey don Enrrique, alçaron los altos omnes del reyno por rey a su fijo, el infante don Juan, del qual beso las manos el infante don Ferrando, su tío, en nombre suyo e de todo el reyno. E como el infante don Juan era niño de fasta año e medio, quedo por tutora e

los acontecimientos posteriores se encargaron de frustrar, y que demuestran el escaso conocimiento que la reina tenía de su cuñado y de los intereses que ligaban a éste con Castilla.

Por otro lado, era necesario contar con la nobleza, con cuya cúspide se había enfrentado el infante en los comienzos de su regencia⁸. La nobleza no había tenido el mismo comportamiento a la altura de 1410 que durante la campaña de 1407, pues se había encontrado con un infante que en todo momento llevó la iniciativa, y que practicó y exigió disciplina, razones que en buena medida le habían permitido triunfar. Además, su posición política estaba más reforzada, como se comprobaría por la firmeza en sus pretensiones o por su influencia en el Consejo. Pero no hay que dejarse engañar, ese control sobre la nobleza de nada le hubiera servido de no haber animado a aquélla otros intereses que pasaban por la marcha del infante y por su deseo de medrar tanto en Castilla como en la Corona de Aragón⁹.

Menor problema le planteaba a don Fernando el apoyo de la Iglesia castellana. El arzobispo de Toledo había tomado posesión con su anuencia, tras la negativa de Enrique III a admitirle en su reino¹⁰, lo que le valdría la ayuda de Benedicto XIII para que sus hijos fuesen maestros de las Órdenes de Alcántara y Santiago. Tampoco hay que olvidar lo que podía representar de apoyo a Benedicto XIII la postura oficial de la corte castellana ante la celebración del Concilio de Pisa en 1409, contrario a los intereses de don Pedro de Luna, donde la presencia castellana fue ajena al mandato de los regentes¹¹. Además, tenía un gran ascendiente sobre el entonces obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, que también era tío de uno de sus hombres de confianza Diego Gómez de Sandoval.

curadora del rey e del regno la reyna doña Cathelina, su madre, la qual gouerno los reynos de Castilla en mucha paz e concordia. En este tiempo, seyendo el rey don Juan niño, murio el rey don Martin, rey de Aragon; e la reyna doña Catelina, queriendo remunerar al infante don Ferrando la lealtad e fidelidat que tenia con el rey don Juan, su fijo, mando lo llamar e le dixo que, por quanto el rey don Martin de Aragon era -muerto e a su fijo, el rey don Juan, e a-ella, pertenesçia el dicho reyno, quel rey e ella le fazian merçed del, e que ella le daria gente e dinero e lo que ouiesse menester para lo tomar. E el di ho infante don Ferrando rescibio la merçed que la señora reyna le fizo en nombre de su fijo, el rey don Juan, e suyo; e poniendo lo luego por obra, fue rey de Aragon”.

⁷ En ese sentido se pronuncia Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación*, (1953), p. 111.

⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIII, p. 309, señala la discordia existente entre Diego López de Stúñiga y Juan de Velasco con el infante don Fernando.

⁹ Es interesante el documento, publicado por Florencio Janer, del que no se proporciona signatura, que se conservaría en el Archivo de la Antigua Diputación de Cataluña en Barcelona. En esta relación que hace Bernat Cardona sobre la situación en la que se encontraban los hechos en Castilla, cuando fuerzas castellanas estaban presentes en el reino de Valencia durante la etapa del interregno, se alude expresamente a “barons... cavallers” la esperanza de medrar y que el infante se fuese de Castilla para regir ellos el reino. Florencio JANER, *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este contecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*, Madrid, 1855, pp. 147-148.

¹⁰ En estos momentos era arzobispo de Toledo un sobrino del papa Benedicto XIII y homónimo, Pedro de Luna, que aparece citado como tal en la reunión de Cortes convocada en Guadalajara en 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302.

¹¹ José Manuel NIETO SORIA, “La Iglesia castellana en tiempos del Marqués de Santillana”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna. La época*, Hondarribia, 2001, p. 169, considera que esa actitud la agradecería Benedicto XIII más tarde apoyando al infante castellano para que fuese elegido rey de Aragón en el Compromiso de Caspe.

Desde un punto de vista externo, al infante le faltaba la seguridad de los reinos peninsulares, los norteafricanos y otros europeos, además no controlaba los principales núcleos y resortes del poder en los reinos de la Corona de los cuales aspiraba a ser rey. Con Granada se abrió un período de “treguas” que se inicia con la suscrita el 10 de noviembre de 1410, prolongándose por diecisiete meses que se cumplían el 10 de abril de 1412¹². Los reinos norteafricanos no ofrecían peligro. Marruecos, por ejemplo, estaba desangrándose en una guerra civil que se extendería al menos hasta 1413¹³. Con Navarra el único contencioso existente era el planteado por ser el refugio del conde de Benavente. Portugal era el frente más difícil, con el que, a pesar de ciertas resistencias del infante¹⁴, alegando los derechos que pudiera tener su sobrino al trono portugués, se firmó un tratado de tregua el 14 de junio de 1411. Con Francia, que figura como garante de este acuerdo, se seguía manteniendo una alianza ininterrumpida desde 1368, respecto a la cual Castilla no tenía ningún compromiso militar en 1407¹⁵, y en 1410 se envió una embajada para confirmar los acuerdos establecidos desde tiempos de Enrique III¹⁶. Con Inglaterra se habían firmado treguas a comienzos de 1410¹⁷, por razones de índole política y económica. Esta coyuntura favorable en el ámbito externo contribuyó a que el infante pudiera dedicarse a su objetivo inmediato: la consecución del trono de la Corona de Aragón.

En los reinos de los que aspiraba a convertirse en rey se beneficia de su confusa situación y debilidad¹⁸. Aragón, que tenía conciencia de ser el reino hegemónico en estos

¹² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982. El texto de estas treguas en las pp. 402-407.

¹³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 417. Sobre las consecuencias negativas que tuvo esta contienda, por lo que se refiere al orden económico, tanto para los propios nativos como para los comerciantes hispanos, así como su duración tenemos constancia por la correspondencia que don Fernando mantuvo, como rey de Aragón, con Abu Ali. Mariano ARRIBAS PALAU, “Cartas de Fernando I de Aragón a Abú Alí de Marrákús”, Separata de *Tamuda*, año IV, semestre II, (1956a), pp. 229-238.

¹⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época del Infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960, p. 36, señala el antiportuguesismo de don Fernando, así como la principal razón que le hizo desdecirse de su opinión anterior: la ayuda económica votada por las Cortes castellanas, que le resultaba imprescindible para acceder al trono de Aragón. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 418. Gomes EANES DE ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introdução e notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, p. 49, dice que el infante temía que una posible reanudación de la guerra entre Castilla y Portugal pudiera privarle de la ayuda que necesitaba para conseguir el reino de Aragón.

¹⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Datos acerca de la política exterior del infante don Fernando, regente de Castilla”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970b, pp. 41-42.

¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XIX y XX, pp. 339-340; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-315. Este autor da cuenta de la llegada de una embajada de Francia con ricos presentes para el rey de Castilla y para el infante don Fernando, a los que éstos correspondieron debidamente; situándola en el año 1411.

¹⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Datos acerca”, (1970b), pp. 42-43.

¹⁸ Según José Luis MARTÍN, “Fernando de Antequera y el Compromiso de Caspe. ¿Una incorporación a España?”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval. Estudios en memoria del profesor Antonio Antelo Iglesias*, 13 (2000), p. 168, fue determinante en las aspiraciones del infante castellano la incapacidad de aragoneses, catalanes y valencianos para actuar de acuerdo y el que ninguno de los reinos y principado tuvieran la fuerza para imponer su punto de vista a los demás.

momentos¹⁹, era el centro de las luchas de bandos en los que se encontraban divididas las familias más importantes, lo que propició la existencia de desórdenes, delincuencia y la consiguiente inseguridad²⁰. En Cataluña la situación de inseguridad conllevó, entre otras cosas, el inicio de guerra entre el conde de Pallars y el obispo de Urgel²¹, aunque, a pesar de estos hechos y de otros semejantes, era donde aún se mantenía el último reducto de legitimidad del conjunto de los reinos: sus Cortes. La situación en el reino de Valencia no difería en demasía, por lo que se refiere a la inestabilidad social, agravándose en estas circunstancias la disensión existente entre barones y caballeros.

Desde el punto de vista estamental en Cataluña encontramos a la nobleza dividida en sus preferencias sobre el candidato idóneo a sus intereses. La baja nobleza y los caballeros son partidarios del infante don Fernando ya que cifraban sus aspiraciones de representación en Cortes en la instauración de su persona. También parece que fue partidario de su causa el entonces obispo de la ciudad, Francesc Climent Sapera²², que fue uno de los hombres de Benedicto XIII en Castilla. La burguesía comercial de algunas ciudades importantes, como es el caso de Barcelona, se encontraba también a favor del infante castellano²³. En Aragón existía una división de preferencias entre las familias de la alta nobleza²⁴ que, en algunos casos, coincidía con la geografía del reino, pues muchos de los cercanos a la frontera con Cataluña tendrán posturas en favor del conde de Urgel. Esa misma división se nos muestra entre las preferencias mantenidas por el pueblo pues, por ejemplo, tanto en la ciudad de Zaragoza como en la de Huesca se encontraban partidarios de uno y otro candidato, especialmente del conde de Urgel en la montaña de Huesca²⁵. La alta nobleza valenciana también estaba dividida, linajes como los Centelles eran partidarios del infante castellano y los Vilaraguts del conde de Urgel. La burguesía mostrará una actitud de clara inclinación procastellana tras la batalla de Murviedro -27 de febrero de 1412-, cuando se le ofrezcan ventajas comerciales con Castilla²⁶. La Iglesia, en los diferentes reinos de la Corona, estaba alineada con la postura que, en todo momento, mantuviera el papa Benedicto XIII que se inclinó por el infante don Fernando²⁷.

¹⁹ Juan REGLÁ CAMPISTOL, “La Corona de Aragón en el tránsito de la Edad Media a la Moderna”, *Saitabi*, XIV (1964), p. 50.

²⁰ Ángel CANELLAS LÓPEZ, “La instauración de los Trastámara en Aragón”, *Separata de Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 4-5 (1956), Zaragoza, pp. 19-23.

²¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XX, p. 67.

²² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 288, sólo indica que el rey recibió con mucha alegría al citado prelado, del que señala que era obispo de Barcelona y el principal de la embajada catalana que lo esperaba en su entrada al reino de Aragón. También da cuenta de su nombramiento como embajador de Cataluña para recibir al rey el P. Fr. Lamberto de ZARAGOZA, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón*, Tomo IV, Pamplona, 1785, p. 40. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, pp. 164-165.

²³ En lo referente al partido tomado por los diferentes estamentos sociales catalanes hemos seguido sobre todo a Juan REGLÁ CAMPISTOL, “La Corona de Aragón”, (1964), pp. 51-52 y a Jaime VICENS VIVES, *El segle XV. Els Trastàmars*, Barcelona, 1969, pp. 86-87.

²⁴ Ángel CANELLAS LÓPEZ, “La instauración”, (1956), pp. 19-23.

²⁵ Ángel CANELLAS LÓPEZ, “La instauración”, (1956), pp. 24-25.

²⁶ Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), pp. 88-89.

Por otro lado, se pueden distinguir tres niveles de relaciones de los que don Fernando se sirve para conseguir su objetivo. En primer lugar uno personal en el que se pone de manifiesto su experiencia como gobernante al frente de los destinos de Castilla. El infante conocía la dificultad que tendría para resolver el problema si no estaba cerca del lugar de los hechos. Con ese fin debemos ver los sucesivos traslados que efectúa a partir de julio de 1411²⁸, primero a Ayllón, a donde invita a acudir a la reina y regente, doña Catalina, con su hijo el rey. Las reticencias de ésta a trasladarse, primero de Valladolid, donde se encontraba la corte en estos momentos, a Riaza, localidad cercana a Ayllón, y después a Ayllón mismo²⁹, quizá sean indicativas de que en estos primeros momentos, tras la resolución adoptada de la candidatura de Fernando al reino de Aragón, aún mostraba, si no un cierto carácter beligerante sí una actitud de enfado y disconformidad, a pesar del interés que pudiera tener por deshacerse de su cuñado en la regencia de Castilla. En Ayllón³⁰ debió de permanecer la corte, o al menos don Fernando, hasta los últimos días del mes de octubre de 1411, según se deduce por una carta fechada en esta localidad³¹. El paso siguiente por parte del infante fue su marcha a la ciudad de Cuenca, donde tenemos constancia de su presencia desde el 17 de diciembre de 1411³², y donde permanecería hasta la notificación de su nombramiento como rey de

²⁷ Numerosos autores de los consultados hacen hincapié en las preferencias de Benedicto XIII por el infante de Castilla o en la ayuda a éste, valga mencionar por ejemplo al cronista Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XII, p. 43, y a autores como: José Antonio RUBIO, *La política de Benedicto XIII desde la substracción de Aragón a su obediencia hasta su destitución en el Concilio de Constanza (Enero de 1416 a Julio de 1417)*, Zamora, 1926, p. 9; Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962 en varias ocasiones a lo largo de su obra, como por ejemplo en p. 582; Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), p. 84, o Francesc MASSIP BONET, “Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414)”, *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 3º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, p. 378. Por su parte, Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, p. 235, sostiene que la ayuda de Benedicto a Fernando no fue tan manifiesta.

²⁸ Es interesante lo señalado por Vicens Vives relacionando el traslado del infante a Ayllón tras el asesinato del arzobispo de Zaragoza. Sin embargo, estoy en desacuerdo con la fecha que da este autor del traslado del infante a la citada villa, que según él no habría tenido lugar hasta finales del mes de julio de 1411, cuando en las Crónicas de los Reyes de Castilla se dice expresamente que la reina doña Catalina llegó a Ayllón el 16 de julio, con lo que el infante estaba allí desde tiempo antes. También me causa extrañeza su afirmación de que poco antes se había producido un tratado con los granadinos. El único tratado existente y en vigor era el firmado en octubre de 1410 y que se prolongaba hasta el mes de abril de 1412. Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), pp. 82-83.

²⁹ Estos traslados están perfectamente señalados en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. X, p. 336.

³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340. La presencia de la corte castellana en Ayllón adquiriría una mayor relevancia política con la presencia en ella de fray Vicente Ferrer, pues fue en este lugar, donde a juicio de varios autores se dilucidará en gran medida la sucesión al trono de Aragón. Esta visita del dominico valenciano tiene una dimensión política al actuar de enlace entre el pontífice y el infante castellano, y otra religiosa en dos vertientes la primera en el papel concedido a don Fernando, la segunda en el proselitismo ejercido con sus predicas acerca de moros y judíos. A este respecto es interesante la obra de Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412). Estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Salamanca, 1994, pp. 252-253.

³¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 147v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CLXI, pp. 314-315.

Aragón³³, e incluso, según Panzán, ocho días después de ser “alzado”³⁴. El traslado de don Fernando a Cuenca, situada en las cercanías de los reinos de Aragón y de Valencia, se corresponde con una fase de mayor agudización en las presiones -sobre todo militares- que éste ejerce para conseguir el trono³⁵, y se realiza tras la que parece ser una reconciliación con doña Catalina³⁶. En adelante la actitud de la reina es la de mostrarse más favorable al infante, como se vería en la concesión del subsidio votado por las Cortes de Valladolid de 1411, para que éste pudiera conseguir sus propósitos³⁷.

Los apoyos familiares se pusieron especialmente de manifiesto con ocasión del asesinato del arzobispo de Zaragoza, García Fernández de Heredia, circunstancia que le sirve a don Fernando, en un primer momento, como pretexto para introducir sus tropas

³² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 158v-159r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIX, pp. 329-330. Carta dirigida al concejo de Murcia.

³³ La publicación de la elección se produjo en Caspe el 28 de junio de 1412. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre, (1946-1947), pp. 339-353 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, pp. 365-370. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IX, p. 345; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 276; *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484) de Jaume Safont*, a cura de Josep Maria Sans y Travé, Barcelona, 1992, p. 3.

³⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 103. Es más preciso que otros autores, en este caso, sin embargo, se puede prestar a la confusión la parte del itinerario que señala del rey de Aragón en tierras castellanas, pues dice que de Cuenca fue a Sigüenza, para posteriormente indicar que estuvo en Cifuentes y “luego se partió de allí y llevó su camino derechamente a la ciudad de Zaragoza”. En cualquier caso, creemos perfectamente factible el itinerario Cuenca-Cifuentes-Sigüenza, para entrar desde esta población siguiendo la vía del río Jalón, paso natural entre las sierras del Sistema Ibérico, en Zaragoza. Creemos errónea la afirmación de Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96 cuando señala que “La permanencia de tío y sobrino [se refiere a Juan II] en Cifuentes está comprobada por documentos fechados en esta villa, siendo el primero una carta de Juan II sobre aclaraciones a las Ordenanzas de la ciudad de Sevilla y cuya data es a 16 de julio de tal año; el segundo unas muy curiosas disposiciones sobre que los judíos vivan en barrio aparte y no puedan ejercer como físicos (médicos), cirujanos o boticarios... y... el tercer documento, es un privilegio del infante haciendo merced de la villa de Lerma a don Diego de Sandoval, y está fechado en Cifuentes a 18 de julio del mismo año”. No ponemos en duda la veracidad de las fechas, el posible error de este autor quizá esté en no haber reparado en que el infante don Fernando, como regente del reino, dictaba distintos tipos de misivas a nombre de su sobrino y emitidas por la Cancillería que lo acompañaba. Además, es significativo que las ordenanzas sean de la ciudad de Sevilla, precisamente una de las que estaban bajo la administración del entonces recién nombrado rey de Aragón.

³⁵ En 1412 se da un salto cualitativo en su relación con las Cortes de Cataluña, como puede verse en la carta dirigida por el rey de Castilla en la que se contienen claras amenazas y publicada por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, (CoDoIn, A.C.A.), Tomo II, Barcelona, 1847, pp. 139-141. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 93, expone las razones que había para irse a Cuenca y además hace a la ciudad castellana el centro al que acudían todos los de los reinos de Aragón que querían algo del infante don Fernando.

³⁶ No es más que una suposición, pero teniendo en cuenta las consecuencias posteriores que tendría para Castilla la visita de fray Vicente Ferrer en relación con las disposiciones dadas por doña Catalina sobre los judíos, es más que previsible que pudiera actuar sobre las diferencias que tenían ambos y reconciliarlos.

³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344. El cronista, sin duda, llevado por un fin laudatorio hace prácticamente responsable a la reina de esta concesión. En la actitud de la reina debieron de pesar sus deseos de deshacerse de él y la influencia de éste en el Consejo.

en Aragón. Más tarde, en su respuesta a los embajadores de las Cortes de Cataluña para que hiciera salir sus tropas, alegará ciertas coincidencias favorables como: el aprestamiento de éstas en la frontera; el ser requeridos por los familiares del arzobispo asesinado, por su origen castellano; así como su incapacidad para impedirlo³⁸. Lo que el infante no expresaba era que había sido a él a quien se habían dirigido los familiares del finado para que hiciera entrar las tropas, que ya tenía cercanas a la frontera, y que uno de los principales familiares del arzobispo y gobernador general de Aragón Gil Ruiz de Lihori se lo había pedido³⁹. Este nivel también se pondrá de manifiesto cuando se trate de atraer para su causa a un personaje destacado, incluyendo los ofrecimientos no sólo a éste sino a hermanos, hijos, deudos y amigos, como el caso de los Sesé de Aragón, citado por Monfar, quien aludiendo a su importancia destaca “que era muchos”⁴⁰.

Por último, también dispondrá de ayudas de carácter “estatal”⁴¹. La consecución del trono de la Corona de Aragón no es, como podría pensarse, una iniciativa individual. El carácter “estatal”, que ésta tiene, se revela desde el mismo momento en el que don Fernando, dudando del asentimiento favorable a su demanda sobre los derechos de los otros contendientes⁴², decide “por ser mas certificado de la verdad” pedir a la reina que mandase juntar a todos los doctores y letrados que estaban en la corte para que dictaminasen al respecto⁴³. Don Fernando no ignoraba los derechos que, en mayor grado, recaían en su sobrino, Juan II, de ahí su oposición a la solución de compromiso que se adopta en primer lugar y que proponía una doble demanda del rey de Castilla y de su tío el infante⁴⁴. El infante jugará, con posterioridad a estos hechos, concretamente en 1411, con la baza política de los derechos de su sobrino al trono de Portugal. La ayuda que se le presta en todos los ámbitos, y a la que se dedican las páginas siguientes, es una buena muestra del carácter que se quiere señalar. Pero además se ha de contar con factores como la fase expansiva que estaba viviendo Castilla que, desde un punto de vista político, se había interrumpido tras su derrota ante Portugal en 1385. El mismo don Fernando, en la primera carta a su sobrino como rey de Aragón⁴⁵ o en la que se dirige al concejo de Murcia dándoles las gracias por las ayudas recibidas para alcanzar tal fin, se encarga de poner de manifiesto el “grand provecho e onrra al rey, nuestro caro e muy amado sobrino e a sus regnos”⁴⁶ que les llegaría con su nombramiento.

³⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 143.

³⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 114.

⁴⁰ Diego MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, en *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, (CoDoIn, A.C.A.), Tomo X, Barcelona, 1853, p. 404.

⁴¹ Utilizamos este término en el sentido de la población perteneciente a un territorio que obedece a un gobierno que se sirve de unos recursos e instrumentos, bien creados por él o que los emplea o aprovecha. Considero que ampliando la definición dada por Guenée se puede distinguir mejor su significado. A este respecto véase Bernard GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985, p. 8.

⁴² Realizado por los letrados reunidos por él en Sevilla.

⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLV, p. 334.

⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VII, p. 336.

⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IX, p. 345.

Los medios de acceso al trono de que se sirve el infante don Fernando son esencialmente cuatro: el derecho, el dinero, la diplomacia y las armas, los tres últimos se han considerado muy importantes y es a través de los cuales como desarrolla su acción el Estado en la Baja Edad Media⁴⁷. Su empleo se lleva a cabo en las más variadas situaciones, por ejemplo, el dinero en la captación de voluntades; la diplomacia, ante todo, en las reivindicaciones planteadas ante las Cortes de Cataluña, en las negociaciones establecidas con Francia en el ámbito internacional o en las campañas de desinformación; las armas con el establecimiento de tropas en la frontera y la posterior ocupación, ya dentro de territorio aragonés, de plazas fuertes, enclaves estratégicos, en su empleo en combates contra los adversarios, etc. La importancia de todos ellos será tal que se convertirán en vínculos que ligarán al monarca de Aragón con Castilla más allá de la fecha de su proclamación como rey. Cada uno de ellos se estudiará considerando los medios a través de los cuales se obtienen, estableciendo cómo, cuándo, dónde y por qué se emplean.

1. 1. El derecho

Una de las primeras medidas de don Fernando al finalizar la campaña de Antequera, durante su estancia en Sevilla, fue ordenar que se juntasen “los Arzobispos de Santiago e Sevilla, e todos los Letrados, clérigos y legos, legistas e canonistas y teólogos” para que examinasen los derechos de los pretendientes al trono de Aragón y los que él tenía, así como pedir a la reina que hiciese lo propio donde estaba la corte⁴⁸. La reina doña Catalina convocó una asamblea similar en Valladolid, sobre todo por los intereses que podían corresponderle a su hijo en tal herencia, quien, de acuerdo con el derecho de las *Partidas*, hubiera precedido a su tío⁴⁹. Los dictámenes de ambas comisiones⁵⁰, señalando que la Corona de Aragón pertenecía al rey de Castilla y a su tío,

⁴⁶ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIV, p. 366.

⁴⁷ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “Ejército, Diplomacia y Finanzas como medios de acción del Estado en la Baja Edad Media”, *Studium*, Tomo III, 7-8 (1959), pp. 85-104. Estos mismos factores se tienen en cuenta en la obra de Bernard GUENÉE, *Occidente*, (1985).

⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLV, pp. 338-339; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 409, señala que el reino correspondía por derecho al infante don Fernando. Más explícito que Pérez de Guzmán menciona los nombres de algunos de los letrados y hombres de Iglesia que vieron el derecho de don Fernando: Alonso de Egea, arzobispo de Sevilla; Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia; Sancho de Rojas, obispo de Palencia; el arcediano de Almazán, Gutierre Gómez, arcediano de Guadalajara; Alonso Fernández, arcediano de Niebla; Fernando Vázquez, licenciado en Leyes, Pedro Sánchez del Castillo, doctor y oidor de la Audiencia del rey; Álvaro Pérez, doctor y canónigo de la iglesia de Sevilla; Martín Sánchez, doctor, Pedro Esteban, deán de Sevilla; Diego Fernández, arcediano de Jerez y el arcediano de Olmedo. Según Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 45, en la reunión de Sevilla tomaron parte a favor del derecho del rey al trono de Aragón: Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago; Pedro Sánchez del Castillo, doctor; Vicente Arias de Balboa, doctor y obispo de Plasencia; Lope Núñez, doctor; y Luis Sánchez de Sevilla, doctor. Por la parte del infante: Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Gonzalo Rodríguez de Neira, doctor y arcediano de Almazán, Diego Martínez, doctor y arcediano de Niebla; Manuel Vergara, bachiller; y Fernando de Santillán, licenciado.

⁴⁹ Según Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 52 no existió tal petición, sino que la reina “quiso entender en los hechos de Aragón por el señor Rey de Castilla, según el infante entendió en Sevilla”. Lo que confirmaría la negativa de algunos fieles del infante, como el arzobispo de Santiago y el obispo de Palencia, a acudir a la llamada de la reina en un primer momento.

⁵⁰ Sabemos que la reunión en Sevilla por el infante estuvo dilucidando la cuestión diecisiete días. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 410. Según Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 46-49 en la decisión de esta comisión, que declaró que los derechos de sucesión al trono de

muestran los deseos de uno y otro de los regentes, y, derivado de ello, la división existente en los órganos de gobierno del reino castellano. La decisión del infante, tomando la iniciativa para presentar un único candidato y la solución final acordando que fuese él, después de “grande estudio y muchas altercaciones”⁵¹, son muestra de sus aspiraciones, que ya había manifestado antes de la muerte de su tío, a los tronos de Sicilia⁵² y de Aragón⁵³, y poco después del fallecimiento de éste, a su corona⁵⁴. También son muestra de su fuerza política, consecuencia, en parte, de su victoriosa campaña militar. A este respecto baste recordar que estando todavía cercando Antequera y antes de haberse reunido las comisiones de juristas, el infante escribió una carta en la que aceptaba y reclamaba para sí dicho reino⁵⁵, dejando claro desde el primer momento cuáles eran sus pretensiones y la tenacidad con que estaba dispuesto a llevarlas adelante. Esto no impide hablar de una posible transacción política en la que ambos regentes debieron hacer algunas concesiones, afirmación que planteamos como posible hipótesis ante la carencia de testimonios al respecto. Para ello nos basamos en las reticencias de la reina doña Catalina a trasladarse con la corte, meses después, cerca de la frontera de Aragón, donde se encontraba el infante y ante la petición de éste⁵⁶, en la aceptación por don Fernando de una nueva división de las provincias, más equitativa y favorable a la reina⁵⁷, efectuada el 31 de octubre de 1411⁵⁸, y en la firma del acuerdo de paz con Portugal, al que era contrario, y que se firmó en estos momentos, mientras él trataba de ampararse en la defensa de los posibles derechos de su sobrino al trono de ese reino.

La resolución adoptada dejándole a él como único candidato castellano podía servir para acallar las voces que se levantaran en Castilla o, al menos, proporcionarle una mayor legitimidad⁵⁹. Sin embargo, se hacía necesario cimentar de manera consistente los

Aragón pertenecían al infante don Fernando, fue determinante la exposición, con ilustraciones incluidas, del doctor Gonzalo Rodríguez de Neira, arcediano de Almazán.

⁵¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. VII-IX, p. 336. Esto contradice lo expuesto por Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 52-56 y 59, para quien la asamblea de Valladolid, que se prolongó por diez días, transcurrió sin ningún incidente y la parte del Consejo que había estado con el infante en Sevilla no participó en los debates y tampoco los caballeros.

⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVII, p. 327; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 355.

⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della: “Crónica de Juan II” di Álvarez García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 72; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 355.

⁵⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 73; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 355 y 420; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. IX, pp. 34-35.

⁵⁵ Procedente de A.C.A., sin proporcionar la signatura, la publica Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, Tomo II, Barcelona, 1847, pp. 166-171. También Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. IX, pp. 34-35.

⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. X, p. 336.

⁵⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 45.

⁵⁸ Documento procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols 165v-167v publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 1946-1947, 3º y 4º cuatrimestre, pp. 348-353.

derechos alegados, sobre todo si se tiene en cuenta el elevado número de competidores, las aspiraciones de don Fernando y la fórmula de elección que se estableció. Por ello, el infante encargó, en 1412, a algunos de los más importantes juristas castellanos: Vicente Arias de Balboa, los hermanos Francisco y López, Martín Sánchez, Álvaro de Sevilla y Gonzalo Gómez⁶⁰, que examinaran sus derechos al trono de Aragón. El estudio más completo, detallado y extenso es redactado por el obispo de Plasencia, don Vicente Arias de Balboa⁶¹, que es el que tomamos como referencia⁶². La obra está construida para hacer prevalecer los intereses de don Fernando sobre los de los demás aspirantes al trono de Aragón. Comprende seis partes en las que se tratan cuestiones como el acceso al trono por elección o sucesión, si las mujeres pueden suceder en el trono y consiguientemente los varones descendientes del rey por línea femenina, y si el rey puede designar libremente a su sucesor, aspectos claves en la defensa de los intereses de don Fernando, además de una parte final rebatiendo los argumentos que pudiera presentar en su favor Federico de Aragón, hijo bastardo de Martín de Sicilia. El obispo de Plasencia señala que en el reino de Aragón no existía la costumbre de que el monarca pudiese disponer libremente de él; vetaba a las mujeres la sucesión en el trono, por el mero hecho de su condición, prohibición que cesaba y no tenía razón de ser en sus hijos varones⁶³, lo que beneficiaba a don Fernando que heredaba los derechos al trono de Aragón por su madre doña Leonor. La forma en que solventa la prelación de derechos del infante sobre su sobrino la hace señalando la mayor lejanía del segundo y que la muerte de su padre, Enrique III, hubiese ocurrido antes que la de su tío Martín I y de que se produjera la sucesión⁶⁴. Los fundamentos de sus dictámenes se basan en diversas

⁵⁹ Sobre la declaración de doña Catalina al respecto véase Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 61-62.

⁶⁰ Esta relación se contiene en Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho de sucesión en el Trono. La sucesión de Martín I el Humano (1410-1412)*, Edición y estudio introductorio de Antonio Pérez Martín, Madrid, 1999, p. XIII. Martín Sánchez, Álvaro Pérez de Sevilla, canónigo de Sevilla y Gonzalo Gómez, procurador fiscal, eran doctores, como se contiene en Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, f. I. 2. *Libro de los paresceres fundados en derecho que se tomaron de muy grandes letrados acerca de la diferencia que tuvieron el rey don Juan el Segundo y el Infante don Fernando su tío y otras personas sobre la sucesión de los reynos de la corona de Aragón por muerte del rey don Martín, Año de 1412*, de donde está extraída la obra de Arias de Balboa.

⁶¹ Curiosamente había tomado parte en la asamblea de Sevilla a favor de los derechos de Juan II, manteniendo su postura frente al doctor Gonzalo Rodríguez de Neira, arcediano de Almazán. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 46. También llama la atención sobre esta circunstancia César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a, pp. 145-146. Sin embargo, creemos que la división de los comisionados no se debió a preferencias sino, posiblemente, a un reparto, pues encontramos a cinco de ellos defendiendo los derechos del rey y a otros tantos justificando los del infante. Además, después las únicas voces se que oyen es para apoyar a don Fernando.

⁶² Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999).

⁶³ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), pp. XXXI-XXXIII. Con antelación a la publicación de esta obra y basándose en el manuscrito en el que se contiene Antonio PÉREZ MARTÍN, "Dictamen de Arias de Balboa sobre la sucesión de Martín el Humano (†1409)", *Zur Geschichte des Familien-und Erbrechts, Politische Implikationen und Perspektiven*, Vittorio Klosterman, Frankfurt am Main, 1987, notas 139-147, pp. 44-53, y del mismo "Derecho de la mujer a suceder en el reino según Vicente Arias de Balboa", *Estudios de Derecho Constitucional y de Ciencia Política. Homenaje al Profesor Rodrigo Fernández-Carvajal*, vol. II, Murcia, 1997, pp. 1011-1016, recoge de Arias de Balboa la incapacidad de la mujer para suceder en el reino fundando su tesis en diez argumentos procedentes del Derecho Común, aunque la mujer sí podía ser vehículo para que los derechos sucesorios se transmitieran a sus hijos varones.

obras del *Corpus Iuris Civilis*, del *Corpus Iuris Canonici*, en legistas como Bartolo de Saxoferrato o Jacobo Butrigario, en canonistas como el Hostiense, en filósofos como Aristóteles o Tomás de Aquino, en la Sagrada Escritura, o en *Las Partidas*, habiendo manejado o conocido los testamentos que habían ordenado los anteriores reyes de Aragón.

Hasta que se determinó la forma de elección parece ser que las sucesivas delegaciones castellanas no contaban más que con la carta de aceptación por la que el infante reclamaba sus derechos al trono de Aragón y la que llamaban “adición de heredad de la sucesión”⁶⁵, escudándose en los respectivos informes de grandes letrados expertos en Derecho civil y canónico, castellanos e italianos⁶⁶, o en alguna carta conminatoria de Juan II⁶⁷. De ahí que en 1412 el infante don Fernando necesitase uno o varios informes en favor de sus derechos, que sus abogados y embajadores debían defender y presentar en Caspe⁶⁸. Estamos de acuerdo con Pérez Martín cuando señala, como muy posible, que los embajadores de don Fernando en Caspe llevaran y basaran sus alegaciones en el redactado por Arias de Balboa y que los jueces de Caspe lo tuvieran en consideración⁶⁹. En esos momentos se hacía imprescindible un instrumento de esas características, habida cuenta las audiencias y comparecencias que debían realizar cada una de las delegaciones ante los electores de Caspe. Así, sabemos que el 4 de mayo de 1412 se presentaron ante ellos dos embajadores del infante don Fernando y siete del rey de Castilla⁷⁰, que los días 6 y 7 hubo informes orales de dos embajadores del rey de Castilla a favor de don Fernando⁷¹, y que el 26 del mismo mes Juan González

⁶⁴ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), p. XXXV.

⁶⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, p. 100.

⁶⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LVI, p. 171.

⁶⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, p. 100.

⁶⁸ Cristóbal GUITART APARICIO, *Castillos de Aragón. II Desde el segundo cuarto del siglo XIII hasta el siglo XIX*, Zaragoza, 1986-1988, pp. 108-111, da cuenta del conjunto monumental de Caspe, donde tuvo lugar la elección del nuevo monarca, integrado por la colegiata de Santa María, el castillo del bailío de la Orden de San Juan y el convento de la misma orden.

⁶⁹ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), p. XXXVII. Y anteriormente Antonio Pérez Martín en el estudio que hace de dicho manuscrito en “Dictamen”, (1987), pp. 66-70. Abundando en lo expresado por Pérez Martín en el documento procedente de la R.A.H., 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia*, t. VII, fols. 205r-206v, se señala que, según el Padre Mariana, “arregló las instrucciones que llevaron a Aragón los procuradores del Infante de Castilla... para calificar su derecho a la sucesión de aquél reyno”.

⁷⁰ *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*, vol. X, Madrid, 1906, p. 400. Eran los siguientes: Fernando de Vega “miles”; Juan González de Acevedo, doctor; Miguel de Nanes (Naves), doctor en Leyes por Lérida; Juan de Saranyana (Sariñena), doctor en Decretos por la ciudad de Valencia; Martín Santii (Sánchez) de Sevilla, doctor en Leyes; Juan de Vallahan (Villaizan), maestro en sacra Teología de la Orden de los Predicadores; Pedro Sanz (Sánchez) del Castillo, doctor en Leyes; Gonzalo Rodríguez de Neira, doctor en Decretos y arcediano de Almazán. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251, añade a la lista el nombre de Domingo Mascón, letrado y caballero del reino de Valencia. Unos breves rasgos biográficos de todos estos personajes se encuentran en Antonio PÉREZ MARTÍN, “Dictamen”, (1987), notas 139-147, pp. 66-67.

⁷¹ *Cortes*, vol. X, (1906), pp. 427 y 433; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251.

de Acevedo hizo un largo alegato sobre los derechos del infante⁷². Con el informe de Arias de Balboa se podían rebatir los derechos de los pretendientes al trono, como el conde de Urgel, el conde de Gandía, su hermano el conde de Prades⁷³, o los de Federico de Aragón⁷⁴, y también reforzar la posición de don Fernando ante la insistencia de los compromisarios catalanes que, a pesar de que la Diputación de Cataluña les dice que no existió nunca la renuncia de su madre, doña Leonor, persisten en su actitud⁷⁵. En relación con esto último para el obispo placentino no existía ningún problema “considerada la incapacidad de la madre, ella es tenida por no existente y el hijo es tenido, como lo es, por nacido del linaje del abuelo... como si fuera sin la madre, para que por su persona consiga el reino que fue del abuelo o del tío materno, como más próximo al él en grado”⁷⁶. Además, su obra contiene una velada amenaza, favorable a su candidato y favorito del papado, cuando esgrime la posibilidad de una desmembración de la Corona si éste no era el elegido. Según él, al no haber pedido Martín I a Benedicto XIII la investidura de Sicilia en el plazo de un año y un mes después de la muerte de su hijo, el señor directo de la isla era el papa, que podía concedérsela a quien quisiera⁷⁷, contribuyendo además a reforzar la posición de éste, a quien prácticamente apoyaban los reinos hispánicos.

Estas razones junto con el dictamen final de los compromisarios de Caspe, en el que al elegir al infante castellano se impone “la proximidad de grado en consanguinidad, sin tener en cuenta si se trata de línea masculina o femenina”, dejando de lado el mayor parentesco de afinidad del conde de Urgel⁷⁸, son coincidentes con la postura mantenida por Arias de Balboa en su informe⁷⁹, al igual que sus consideraciones sobre la sucesión de las mujeres o los argumentos utilizados para excluir a los otros aspirantes al trono; lo que necesariamente no implica la utilización o conocimiento de su obra por los jueces de Caspe⁸⁰.

Tenemos escasos datos sobre la vida del autor de esta obra, dejando al margen algunos aspectos de su labor pastoral. De don Vicente Arias de Balboa se ignoran sus orígenes y su lugar de nacimiento. Desempeñó el cargo de obispo de Plasencia entre el 30 de julio de 1403 y el 29 de julio de 1414⁸¹, en que murió en la citada ciudad⁸².

⁷² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251.

⁷³ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), p. 157.

⁷⁴ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), pp. 271-301.

⁷⁵ Alfonso GARCÍA GALLO, “La sucesión del trono en la Corona de Aragón”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXVI (1966), pp. 86-87.

⁷⁶ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), p. 119.

⁷⁷ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), p. 289.

⁷⁸ Alfonso GARCÍA GALLO, “La sucesión”, (1966), p. 85.

⁷⁹ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), pp. 157-161, sobre todo.

⁸⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, pp. 251-257, dedica un capítulo sobre el derecho del infante de Castilla que, sustancialmente, coincide con lo expresado por el informe de Arias de Balboa.

⁸¹ *D.H.E.E.*, vol. III, (1973), p. 1988.

Estudió Leyes en Salamanca entre 1370 y 1380, donde se doctoró, perteneciendo al grupo que rodeó al arzobispo de Toledo, don Pedro Díaz Tenorio⁸³. Como importante jurista fue oidor de la Audiencia⁸⁴. Esta condición de experto en Derecho hace que se le nombre responsable del destino de las rentas asignadas al Estudio de Salamanca en 1406⁸⁵, o como mediador entre el deán y cabildo de la catedral de Ávila y el corregidor de la ciudad, por razón de los excusados⁸⁶. Su obra jurídica abarca, además de la que escribió en relación con el derecho del infante don Fernando al trono de Aragón⁸⁷, las *Glosas al Fuero Real*⁸⁸, las *Glosas al Ordenamiento de Alcalá*⁸⁹, y las *Constituciones para la diócesis de Plasencia*⁹⁰.

⁸² R.A.H., 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia*, t. VII, fols. 205r-206v.

⁸³ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), (estudio introductorio), p. XII.

⁸⁴ En condición de oidor y en la de obispo de Plasencia estuvo presente en la aceptación del regimiento del reino por parte de doña Catalina y del infante don Fernando, y en el juramento de fidelidad que hizo el reino al rey don Juan y a sus tutores, el 15 de enero de 1407 en Segovia, como puede verse en: A.H.N., Sección Nobleza, Osuna, leg. 3483, nº 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45. Procedente del Archivo Municipal de Cáceres, Libro Becerro, fols. 289v-293, publicado por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140. En agosto de 1407 es uno de los que revocan la sentencia dada por el doctor Gonzalo Moro a favor del valle de Legazpia en el pleito que le enfrentaba con la villa de Segura, sobre la obligación o no de contribuir en las derramas que hiciese esta villa. A.M.Leg., caja 1, doc. 2, publicado por L. M. DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 121, pp. 78-80, y por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, 1995, nº 13, pp. 34-36. En 1409 seguía desempeñando el cargo de oidor como consta en la Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 447-462. En 1410 es uno de los que firman una real provisión de Juan II ordenando que se apremiase a los que no querían pagar el diezmo de la uva, como consta en Archivo Catedral de Córdoba, 032 Cajón P, nº 130.

⁸⁵ A.V., Reg. Avin., vol. 324, fol. 670v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1291-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, nº 379, pp. 601-602.

⁸⁶ A.A.Á, leg. 39, nº 2, fols. 26-27v, regesto en Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990, nº 63, pp. 156-158.

⁸⁷ También se la atribuye el Padre Mariana, como se recoge en R.A.H., 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. VII, fols. 205r-206v.

⁸⁸ Joaquín CERDÁ, “Las glosas de Arias de Balboa al Fuero Real de Castilla”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXI-XXII (1951-1952), pp. 731-1141. Antonio Pérez Martín considera que Arias de Balboa no fue el autor de dicho aparato de glosas, a este respecto véase su “Las glosas de Arias de Balboa al Ordenamiento de Alcalá”, *Aspekte europäischer Rechtsgeschichte. Festgabe für Helmut Coing zum 70. Geburtstag*, Ius commune Sonderhefte 17, Frankfurt am Main, 1982, pp. 247-249.

⁸⁹ Antonio PÉREZ MARTÍN, “El Ordenamiento de Alcalá (1348) y las glosas de Vicente Arias de Balboa”, *Ius Commune. Veröffentlichungen des Max-Planck-Institut für Europäische Rechtsgeschichte*, XI (1984), pp. 55-215. Respecto a la autoría de la obra a Arias de Balboa señala en su favor su atribución en el Catálogo de Antolín y Burriel en las glosas toledanas, en el propio texto una veintena de ellas aparecen expresamente atribuidas a Vicente Arias y el contenido de estas glosas tiene una similitud sorprendente con otras obras de Arias de Balboa. p. 132.

Ciertos hechos de su biografía, aparte de la obra jurídica que compuso para defender su derecho al trono de Aragón, dejan entrever su relación con el infante don Fernando o con su familia. Así, por ejemplo, lo vemos como testigo, entre un numeroso grupo de prelados fieles al regente castellano, en la carta que Juan II dirige a Pedro Álvarez Osorio y a su mujer, María Vázquez, reclamando los derechos de su tía, doña Leonor de Alburquerque, sobre el lugar de Grajar⁹¹. También tenemos constancia de su fidelidad al papa Benedicto XIII, siendo uno de los obispos castellanos que, en fecha indeterminada, entre 1408 y 1409, se la renovaron, cuando Francia le retiró su obediencia⁹². Murió en julio de 1414 y recibió sepultura en la capilla de San Blas, mandada construir por el arzobispo don Pedro Tenorio de la catedral de Toledo⁹³.

1. 2. El dinero

Don Fernando logró hacerse con el numerario necesario para la obtención de la Corona de Aragón de muy diversas maneras, destacando por su importancia cuantitativa lo percibido a través de las Cortes. Las Cortes que se reunieron en Valladolid, en los primeros meses de 1411⁹⁴, al votar un nuevo subsidio para la prosecución de la guerra contra Granada al año siguiente, no debieron de ser tan dóciles como puede parecer⁹⁵, por las razones que se exponen a continuación. En primer lugar al exigir el juramento de que lo aprobado por ellas no se emplearía en otra cosa salvo a la que estaba destinada: la guerra contra los moros, lo que implicaba una desconfianza por parte de los procuradores de las ciudades hacia los gestores de ese dinero, en último término los regentes. Su aprobación se hizo a pesar de las quejas presentadas, como las deudas acumuladas en años pasados y que en el caso de cobrarse aliviarían la presión que de forma continua se ejercía sobre el reino. Los procuradores de las ciudades declaran expresamente su deseo de otorgar “lo que nos copiere a pagar delos dichos quarenta e ocho cuentos desta moneda usual de Castilla”, si bien deseaban una colaboración por parte de otros estamentos, concretamente se menciona al eclesiástico, alegando una antigua disposición de Enrique III. Sin citarla, se deja entrever el deseo que existía porque colaborase la nobleza, por razones como la justicia y santidad de la guerra emprendida contra los que eran enemigos de la fe⁹⁶.

⁹⁰ Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, Lib. I, cap. XXIV, págs. 83-84. Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), (estudio introductorio), p. XII. Parte de esas constituciones fue el estatuto que hizo prohibiendo las injurias dentro de la iglesia.

⁹¹ A.D.C.A., nº 208, leg. 23, nº 2.

⁹² Archivo Capitular de Barcelona. Cisma de Occidente, perg. 468, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma”*, (1985), nº 375, p. 189.

⁹³ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 303.

⁹⁴ La reunión de Cortes debió de celebrarse en la primera mitad del año 1411, a partir del 1 ó 2 de abril, fecha de la llegada del infante a Valladolid, según utilizemos la Crónica de García de Santa María o la Refundición de Galíndez, pues la corte castellana se traslada a Ayllón, por conveniencias del infante, en los primeros días de julio.

⁹⁵ A nuestro modo de ver ese es el sentido en el que cabe interpretar lo expresado por Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 419.

⁹⁶ *Cortes de los Antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, pp. 5-9.

La cuantía de lo aprobado igualaba a lo solicitado en las Cortes celebradas en Toledo a la muerte de Enrique III⁹⁷, cuarenta y cinco cuentos, y aun excedía en tres por las compensaciones que se debían hacer a los que, encuadrados entre los ricos hombres y los escuderos, habían perdido caballos, bestias, etc., en la campaña del año anterior⁹⁸. Por lo tanto se pueden distinguir dos partes bien diferenciadas en los emolumentos a percibir, la destinada a resarcir los gastos de la campaña anterior y la que estaba encaminada a sufragar los de la previsible campaña futura. Los cuarenta y ocho cuentos de maravedíes, debían satisfacerse en 1411 en previsión de la campaña que comenzaría una vez finalizadas las treguas con Granada el 10 de abril de 1412. El reparto que se hizo de ellos fue el siguiente: 25 cuentos y medio debían pagarse en forma de pedido y el resto, es decir, 22 cuentos y medio en monedas⁹⁹. Lo elevado de la cuantía hizo que no se pudiese recaudar enteramente en 1411 y, por la misiva señalada anteriormente, sabemos que las estimaciones de su satisfacción se preveían para el mes de enero de 1412¹⁰⁰.

La estancia de don Fernando en la ciudad de Cuenca¹⁰¹, así como la entrada de tropas castellanas en los reinos de la Corona de Aragón, son algunos de los hechos que motivan la petición del infante para que parte de lo aprobado en Cortes¹⁰² se le entregase y así poder proseguir la “conquista” del trono al que aspiraba¹⁰³. Solicitud de la que, además de lo consignado por los cronistas, hay constancia por un documento que el regente dirige al concejo de Murcia con fecha 26 de marzo de 1412, desde la ciudad de Cuenca¹⁰⁴. Don Fernando hace en él una breve alusión al sacrificio que le había supuesto el regimiento de Castilla, la colaboración a su engrandecimiento, en palabras suyas “la corona” y el ensalzamiento de la fe, para después entrar de lleno en el

⁹⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 15-16.

⁹⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 5-6.

⁹⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 149r-150r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLIII, p. 317. En carta de Juan II desde Ayllón al concejo de Murcia el 3 de noviembre de 1411 para que empezasen a recoger las segundas monedas que se le concedieron para continuar la guerra.

¹⁰⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 149r-150r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLIII, p. 317.

¹⁰¹ Sobre la munificencia del infante con los de Aragón que venían a conseguir algo de él, durante su estancia en Cuenca, se puede ver Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 45.

¹⁰² La cuantía de lo que se concedió al infante, previa dispensa del papa Benedicto XIII, fue la de cuarenta y cinco millones maravedíes, pues los otros tres restantes, como se ha puesto de manifiesto, estaban destinados a resarcir los posibles daños causados.

¹⁰³ La noticia de la petición a la reina en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. V, p. 343. Vicente MARQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO DE BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, Madrid, 2000, p. 283, se extrañan de que el infante pidiese el dinero a la reina doña Catalina y no a su rica mujer, doña Leonor. Creemos que las razones son obvias, no hay ningún misterio. Sabemos que saqueó el patrimonio real para beneficiar a sus hijos y, como ha señalado Helen NADER, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara, 1986, p. 68, “aquello se consideró casi una virtud, en comparación con las fechorías típicas de los parientes del rey”. En una de las cláusulas de su testamento Fernando I alude a la cuantía que se le entregó de parte de su sobrino el rey de Castilla. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 21.

¹⁰⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 143r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXX, pp. 341-342.

problema que le lleva a efectuar tal petición: el trono del reino de Aragón, por lo que solicita su consentimiento para que se le entregara la cuantía determinada. En todo momento defiende la legalidad de su actuación, contraponiendo su actitud con la de otros competidores “que quisieron e provaron por levar por tirania... faziendo tractos con los moros enemigos de la fe”; la alusión no puede ser más explícita, se refería a don Jaime, conde de Urgel¹⁰⁵. Todo lo anterior unido a una buena muestra de religiosidad y la expresión de sus deseos de colaboración entre los dos reinos, a lo que se añade la influencia de que gozaba, no serían suficientes para su inmediata aprobación. La existencia posterior de una carta del rey, de mediados de abril, otra del infante con la misma fecha y otra de la reina, en el mismo sentido,¹⁰⁶ a comienzos del mes de mayo, y en la que se hace una alusión explícita a la existencia de tregua con los granadinos¹⁰⁷, nos induce a pensar en una resistencia pasiva a cumplir lo solicitado, que contrasta con la versión que nos han proporcionado las crónicas¹⁰⁸. De ahí que se pueda hablar de ciertas reticencias por parte de las ciudades. La reina cambia de postura, mostrando cierta colaboración, aunque pueda calificarse como interesada. Ese sentido tienen sus oficios para proporcionar al infante los cuarenta y cinco cuentos de maravedíes, y la liberación del juramento realizado en Cortes acerca del destino que se ha de dar a este dinero, aspecto sobre el que se dirige al papa Benedicto XIII¹⁰⁹.

El infante pudo disponer del dinero, una vez salvados los escollos. Sin embargo, la cuantía es posible que no la percibiese de una sola vez, tal y como deja entrever la *Refundición* del Halconero, que señala que del pedido y monedas que entonces se echó en el reino le dieron diez cuentos¹¹⁰. En cualquier caso, en lo que parecen existir pocas dudas es en la percepción del monto total de los cuarenta y cinco cuentos por parte de don Fernando¹¹¹.

¹⁰⁵ Sobre estos tratos de don Jaime con el rey Yusuf de Granada se encuentra una buena relación en Monfar, que nos informa del descubrimiento, por parte de agentes del infante de Castilla, a fines de 1411, de un correo del conde de Urgel al rey granadino, descubriéndose las cartas en las que el conde catalán le informaba sobre su derecho al trono y le solicitaba dinero y la reanudación de la guerra contra Castilla. CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), pp. 405-406. Este hecho se da a conocer a las Cortes de Cataluña tras la denuncia de los partidarios del conde de Urgel de un intento de compra a una importante familia aragonesa por parte de agentes de don Fernando. Insistiendo en estos tratos una carta del rey Juan II procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 152v-153r, publicada por Juan TORRES FONTES, “La política exterior en la Regencia de D. Fernando de Antequera”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XVIII (1959-1960), nº 1, pp. 73-74, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXI, p. 343.

¹⁰⁶ La primera en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 152v-153r, publicada por Juan TORRES FONTES, “La política exterior”, (1959-1960), nº 1, pp. 73-74, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXI, p. 343. Y la segunda procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 162r, publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXV, pp. 351-352.

¹⁰⁷ La anterior había finalizado el 10 de abril de 1412 dando fin a un período de diecisiete meses de tregua. El 10 de abril de 1412 da comienzo una nueva tregua (Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342).

¹⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344. El cronista habla de “gran placer en que el Infante hubiese estos quarenta é cinco cuentos”.

¹⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

¹¹⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 21.

Desde un punto de vista cuantitativo, la segunda ayuda en importancia es la que podemos personalizar en el monarca castellano, cuatro millones de maravedíes “para ayuda de las grandes costas e despensas que fizo en la prosecución de los sus regnos de Aragón”¹¹².

Otra de las fuentes de financiación utilizadas por el infante fue la que procedía tanto de su patrimonio personal como del de su mujer, entendiendo éstos como las rentas procedentes de sus señoríos, las asignadas en los libros de cámara de la corte, etc. El patrimonio personal de don Fernando se había venido gestando desde la reunión de Cortes convocada por su padre Juan I el año de 1390 en la ciudad de Guadalajara. En esta ocasión es cuando se le donó el señorío de Lara, la villa y castillo de Peñafiel en calidad de ducado, Mayorga en calidad de condado, Cuéllar, la villa y castillo de San Esteban de Gormaz, la villa y castillo de Castrojeriz, estas dos últimas donaciones debía dejarlas don Fernando a la muerte de la duquesa de Lancaster, doña Constanza; posteriormente pasarían a sus manos las villas de Medina del Campo y Olmedo, esto por lo que respecta a posesiones señoriales. En lo referente a dotaciones presupuestarias con cargo a los gastos de la corte se le asignaban 400.000 maravedíes de mantenimiento anual para su estado, y con posterioridad, a la fecha indicada, su padre le hace donación en su testamento de 300.000 maravedíes anuales para el gasto de su casa situados en las salinas de Atienza y Añana, correspondiéndole además la mitad de los 200.000 florines aportados al matrimonio por su madre, doña Leonor, y la tercera parte de joyas y piedras preciosas que tenía el rey¹¹³. Estas serían algunas de las posesiones y dotaciones que tenía don Fernando a la altura de 1390, cuando tan sólo contaba con diez años. Ese mismo año, tras la muerte de su padre, se acordó su matrimonio con su tía, doña Leonor, condesa de Alburquerque, por lo que en adelante pasarían a su familia las villas y lugares de Haro, Briones, Cerezo y Belorado, Ledesma y las Cinco Villas, Alburquerque, La Codosera, Azagala, Alconchel, Medellín y Alconetar, Villalón y Urueña, entre otras¹¹⁴. Después de la muerte de su hermano Enrique III, y según consta en el testamento de éste, aunque no se especifica la cantidad, se señalan la percepción de determinadas cuantías de maravedíes y mantenimientos de personas de la familia de su hermano Fernando, como su mujer y sus hijos, de los que tan sólo se cita a don

¹¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344; del mismo *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas, en Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, pp. 701-702; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 150-151. Esta obra consigna tan sólo cuarenta cuentos de maravedíes correspondientes al pedido y monedas de un año. Por su parte Zurita transcribe parte del contenido del testamento de don Fernando donde éste reconoce haber recibido de su sobrino la cantidad citada de cuarenta y cinco millones de maravedíes. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473.

¹¹² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 499-500.

¹¹³ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Juan, Primero de Castilla e de León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 12, cap. IV, p. 130.

¹¹⁴ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Enrique, Tercero de Castilla e de León*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. II, p. 162.

Alfonso¹¹⁵. No disponemos más que de datos fragmentarios¹¹⁶ de lo elevadas que debieron ser sus percepciones y aunque se tratara de establecer una comparación, con las debidas salvedades, entre las posibles rentas de don Fernando y las que después obtiene su hijo el infante don Juan, se deberían tener en cuenta variables que no se ponen de relieve en los trabajos de Vicens Vives y de Suárez Fernández referidos ambos al rey de Navarra¹¹⁷. Sin embargo, es más que probable que algunas de las consideraciones que aparecen en el trabajo de este último autor pudieran servir para evaluar por qué conceptos percibía el infante don Fernando una renta más elevada, ya que las circunstancias socioeconómicas no debieron de variar sustancialmente. De ahí que se incluyan los ingresos percibidos de la Cámara y a las rentas de Medina del Campo, entre las que tendrían especial relevancia las ferias, como las posibles vías por las que el infante allegase la mayor parte de sus rentas¹¹⁸.

Otros medios empleados para obtener el trono de Aragón y una vez asentado en él, fueron, sin duda, la renta y los bienes procedentes de su administración de las Órdenes Militares de Alcántara y Santiago¹¹⁹. Huelga recordar cómo había conseguido los maestrazgos de Alcántara y Santiago para sus hijos Sancho y Enrique respectivamente, los importantes recursos que las órdenes manejaban y lo que ello suponía para el control de la monarquía. Lo que interesa es destacar cómo habían quedado a su entera disposición sus rentas, hasta la mayoría de edad de sus hijos¹²⁰, al menos en lo concerniente a la de Alcántara, como había solicitado don Fernando ante el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, con la intención de dedicarlas a sufragar las campañas contra los moros¹²¹.

¹¹⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29, y en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 31.

¹¹⁶ Así por ejemplo disponemos de las rentas percibidas por el infante en 1408 de una de sus muchas posesiones, en concreto de Garrovillas y de la tierra de Alconetar, que ascendían, para la fecha indicada a 65.920 maravedíes y 135 fanegas de trigo. A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 50.

¹¹⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Las rentas castellanas del Infante don Juan, Rey de Navarra y Aragón", *Hispania*, XIX (1959c), pp. 192-204; Jaime VICENS VIVES, "Els afers castellans de Joan II de Catalunya-Aragó", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, I (1952), pp. 17-24. Aunque para años posteriores a los aquí contemplados y en los que se incluyen núcleos diferentes como es el Marquesado de Villena, ambos autores coinciden en afirmar lo elevado de sus percepciones que ascenderían por encima de los 4.000.000 de maravedíes.

¹¹⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Las rentas castellanas", (1959c), p. 194.

¹¹⁹ Existe constancia que, al menos, una vez utilizó en su favor dinero procedente de una venta de la Orden de Santiago, como puede verse en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, nº 3578.

¹²⁰ Aunque no se dice nada en las respectivas crónicas que hablan de estos hechos, es de suponer que las rentas que quedaban a su disposición serían las de la Mesa Maestral.

¹²¹ Por lo que respecta a don Sancho, maestre de Alcántara, Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 21, sólo menciona que fue elegido maestre de Alcántara antes que su padre partiese hacia Aragón; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, pp. 310-311; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 263. En relación con el maestre de Santiago, infante don Enrique, véanse: Gonzalo CHACÓN, *Crónica de Don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*. Edición y Estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 15; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 21; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315.

Don Fernando supo rodearse de personas que pudieron socorrerle con su dinero en los momentos delicados, el préstamo voluntario o forzoso fue otro de los medios al que tuvo que acudir, bien en su condición de regente de Castilla o como rey de Aragón. En primer lugar, hay que señalar que este recurso lo utilizó antes de ser candidato al trono de Aragón, concretamente, cuando recurre a su tío, el rey don Martín, solicitándole un préstamo de dinero, en abril de 1408, sin duda destinado a sufragar parte de una nueva empresa contra el reino de Granada¹²², o cuando apela a los habitantes de Sevilla y de Córdoba durante el cerco a Antequera¹²³. Sin embargo, es durante su etapa de acceso al trono de Aragón y posteriormente como rey cuando más se sirve de este método. Los préstamos percibidos por don Fernando proceden de personas de diferentes estamentos, aunque predominan los de miembros de la nobleza. Pueden ser bien de personas de la familia (en este caso uno de los consignados debió de ser forzoso según se deduce de lo expresado por el documento¹²⁴), de gente de su Casa (y por lo tanto es posible que una muestra más de la fidelidad mostrada a lo largo de su vida consistiera en prestarle diversas cantidades y en varias ocasiones¹²⁵), partidarios suyos como el obispo de Palencia¹²⁶, miembros de la alta nobleza¹²⁷, o un mercader, posiblemente valenciano o residente en Valencia¹²⁸. Aunque la procedencia del dinero no la señala ninguno de estos documentos, sí se puede averiguar su origen castellano por los personajes que lo prestan, aunque ellos no hagan su entrega directamente, sino a través de caballeros a su servicio¹²⁹, “fasedores” o tesoreros¹³⁰. La cuantía varía ostensiblemente como dejan ver los documentos que han llegado hasta hoy.

¹²² A.C.A., Cancillería, reg. 2184, fol. 49r-50r, en María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial amb Castella i les seves repercussions a València (1403-1409)”, I *Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980, p. 682.

¹²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353. Basándose en estas fuentes lo señalan Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988a, p. 321, y César OLIVERA SERRANO, “Empréstitos de la Corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara (1369-1474)”, *Hispania*, LI/1-177 (1991), p. 326.

¹²⁴ A.C.A., Cancillería, CR., Fernando I, caja 28, n° 3578, en este documento se menciona una venta de ganado, por parte del maestre de Santiago, realizada por mandato del rey de Aragón.

¹²⁵ Diego Fernández de Vadillo, como puede verse en: A.C.A., Cancillería, reg. 2421, fol. 58 y fols. 41v, 66 y 71, de donde lo recoge Francisco SEVILLANO COLOM, “Cancillerías de Fernando I y de Alfonso V”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXV (1965), p. 194. Del mismo personaje también en A.C.A., Cancillería, reg. 2414, fols. 100v-101r. Fernando Díaz de Toledo, en A.C.A., Cancillería, reg. 2413, fol. 15r. O Diego Gómez de Sandoval A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, n° 3578.

¹²⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, n° 3555.

¹²⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, n° 3578. Juan de Velasco presta cierta cantidad al rey de Aragón en 1414.

¹²⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, n° 1126.

¹²⁹ Álvarez López de Cuéllar caballero del infante don Juan. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, n° 3578.

¹³⁰ El *fasedor* Juan García por parte de Diego Alfón de Paredes y el tesorero Pero Alfón de Ruano por parte del obispo de Palencia. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, n° 3555.

Es posible que este recurso a los préstamos, reiterado por lo que sabemos, llevara a don Fernando a dejar consignada en su testamento una lista, bastante numerosa, de personas a las que se les debían satisfacer ciertas cantidades de dinero, que reconocía deberles, e incluso en uno de los casos establece que se nombre a dos personas para ver si se tenían que restituir a los herederos de don Lorenzo Suárez de Figueroa 15.000 florines¹³¹.

Préstamos realizados a don Fernando

Prestador	Cantidad	Moneda	Lugar de entrega	Entregador	Documento
Infante Enrique	700	Florín	Montblanc	Ruy Días Madero	ACA., C., CR., Caja 28, nº 3578
Infante Juan	9.381	Florín	Montblanc	Alvar López de Cuellar	ACA., C., CR., Caja 28, nº 3578
Diego Gómez de Sandoval	500	Florín	Montblanc	Juan de Oviedo	ACA., C., CR., Caja 28, nº 3578
Domingo Mastón	4.000	Florín	2.000 en Valencia	No consta	ACA., C., CR., Caja 10, nº 1126
Sancho de Rojas	4.000	Florín	Zaragoza	Pero Alfón de Ruano	ACA., C., CR., Caja 28, nº 3555
Juan García	300	Florín	Zaragoza	Diego Alfón de Paredes	ACA., C., CR., Caja 28, nº 3555
Diego Fernández de Vadillo ¹³²	Devolución de 400	No consta	No consta	No consta	ACA., C., Reg., nº 2412, fol. 41v. 66 y 71
Diego Fernández de Vadillo	No consta	No consta	No consta	No consta	ACA., C., Reg., nº 2412, fol. 58

¹³¹ B.N., Mss. 842, fols. 14-15. Este caso en concreto no se cita en el cuadro adjunto al no estar reconocido explícitamente por el monarca cómo que se le deba restituir la cantidad señalada. Sabemos que el hijo del anterior maestre de Santiago, Gome Suárez de Figueroa, señor de FERIA, Zafra y La Parra, prestó al infante la cantidad de 6.000 florines, que se le restituyeron a razón de 53 maravedíes por florín, según tomamos de Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de FERIA (1394-1505). Contribución al proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, p. 147. Lo que desconocemos es si esa posible deuda con los herederos de don Lorenzo Suárez de Figueroa tenía que ver con los 200.000 florines que reclama posteriormente su heredero de los bienes que había acumulado su padre durante su mandato como maestre.

¹³² Estos dos últimos documentos que hablan de Diego Fernández de Vadillo no se han podido consultar, por lo que nos remitimos a lo expresado por Francisco SEVILLANO COLOM, "Cancillerías", (1965), p. 194.

Deudas reconocidas en el testamento de Fernando I

Personaje	Deuda	Moneda
Reina Yolanda	20.000	Florines
Juan de Velasco	10.000	Florines
Sancho de Rojas	27.000	Florines
Nicolás Martínez ¹³³	2.500	Florines
Pérez Carrillo de Toledo	4.000	Florines
Fernando de Alcalá	1.000	Florines
Juan Gutiérrez de Camargo	1.000	Florines
Alfonso Fernández de Sevilla ¹³⁴	300	Florines
García Fernández de Córdoba	400	Florines
García Alfonso Ruiz de Medina ¹³⁵	600	Florines
Pedro Fernández	1.000	Florines
Diego Fernández de Vadillo	1.200	Florines

Si a esto se añade la deuda que don Fernando habría contraído con el rey de Navarra, que ascendería a 60.000 florines, según se puede saber por una interpelación dirigida, tras su muerte, por su mujer doña Leonor, a don Sancho de Rojas¹³⁶, y que nosotros consideramos que se debían al importe que el rey Carlos III de Navarra había satisfecho de la dote de su hija Isabel¹³⁷, daría un montante para los préstamos de don Fernando, de que se tiene constancia, de 146.981 florines, a los que, en tal caso, habría que añadir los 15.000 posibles de don Lorenzo Suárez de Figueroa. Estos 146.981 florines, seguros de deuda, dan un montante de 7.349.050 maravedíes, estableciendo el baremo de equivalencia de 1 florín por 50 maravedíes¹³⁸.

Tratando de establecer unas líneas caracterizadoras del empleo efectivo que don Fernando hizo del dinero, se puede observar en los casos encontrados en los que hubo compra o coacción a ciertos individuos o grupos, o beneplácito con ciertas conductas por parte de los agentes del infante, lo normal que debió de ser durante el interregno, cuando la Corona estaba aún por asignar¹³⁹. Estos intentos se producen en todos los reinos peninsulares que componían la Corona de Aragón. La razón es el deseo de dominio, de neutralizar los posibles apoyos de los adversarios, y entre los comprados o sobornados encontramos desde individuos solos, hasta grupos familiares y profesionales. En los casos aquí expuestos hay una mayor influencia del recurso al dinero en el caso de los Sesé, un predominio de las armas en el del conde de Prades, y con la diplomacia

¹³³ B.N., Mss. 842, fols. 14-15. Tesorero de Castilla.

¹³⁴ B.N., Mss. 842, fols. 14-15. Jurado y ciudadano de la ciudad de Sevilla.

¹³⁵ B.N., Mss. 842, fols. 14-15. Recaudador y partidador de Huete.

¹³⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2174.

¹³⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473.

¹³⁸ Adoptamos esta equivalencia que es la misma que se establece para la época en los capítulos solicitados por los mercaderes valencianos al rey don Fernando para comerciar con el reino de Castilla. Al respecto véase el documento fechado en Barcelona el 17 de mayo de 1413. A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fols. 19v-20v, publicado por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 277-279.

¹³⁹ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 150, en su obra enormemente laudatoria hacia don Fernando, también lo hace extensivo hacia los otros candidatos.

ocupando un lugar más destacado en el de los mercaderes valencianos. Sin que haya que olvidar que en todos ellos armas, diplomacia y dinero tienen una presencia más o menos relevante¹⁴⁰.

Uno de los casos del que se cuenta con una más amplia información es el del intento de soborno al linaje de los Sesé de Aragón. Con ello se pretendió comprar desde el cabeza del linaje, Garci López de Sesé, a sus hijos, deudos y amigos, “que eran muchos”, el método empleado es intentar atraérselos bien mediante la entrega de una encomienda de una de las Órdenes, Santiago, Calatrava o Alcántara, bien mediante dinero en forma de rentas anuales o en forma de tierra para un determinado número de lanzas. La cuantía variaba de acuerdo con la condición y posición ocupada por cada uno dentro del propio linaje, a Garci López de Sesé se le prometió una encomienda, a elegir entre las de las órdenes señaladas, que rentase anualmente 800 florines, y mientras tardase en entregársela había un compromiso de darle anualmente 500 florines; los miembros del linaje que ocupaban los escalones inferiores recibirían, por su parte, tierra para dos lanzas. La contraprestación a esta oferta, realizada por el abad de Valladolid, Diego Gómez de Fuensalida, de acuerdo con las directrices de don Fernando, conllevaba dos obligaciones por parte del citado linaje: integrarse entre los favorables de don Fernando, según pone Monfar en boca del infante y de sus partidarios “a la opinión de la justicia”, y devolver a varios capitanes castellanos que tenían presos¹⁴¹.

Un caso de verdadero consentimiento de las tropas castellanas dispersas por el Principado, para, con ellas o a través de ellas¹⁴², recuperar las muchas rentas de las que se había apoderado su mujer, es el que lleva a cabo el conde de Prades, hijo del conde don Pedro de Ribagorza. Otro caso de los registrados en el Principado de Cataluña es el del conde de Pallars Rogert Bernat quien, contrario al conde de Urgel, vio reconocidas sus pretensiones, primero por Violante de Bar y después por el rey Fernando I, para poder recuperar los lugares y castillos de su condado, lo que no se le reconocía por la Casa real. Junto con otras ventajas, este personaje se benefició de la donación de 2.000 florines que le hizo don Fernando¹⁴³.

En los casos expuestos pueden verse como características principales que don Fernando trate de atraerse o consolidar su posición con elementos de la nobleza, ya que conocía la fuerza del linaje. En el primer y tercer casos se trata de ganar partidarios, por lo que les ofrece beneficiarse de determinadas ventajas, que podemos denominar anejas;

¹⁴⁰ La razón de establecer un apartado en el que se contengan estas variadas formas de atraerse a posibles partidarios, obedece a que, aparte del interés político, subyace en cada uno de ellos un interés económico. En el caso de los Sesé con el dinero como atracción, en el caso del conde de Prades con el objetivo personal de recuperar las rentas que le había enajenado su mujer, en el de los comerciantes valencianos con el de incrementar sus ganancias.

¹⁴¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI., cap. LI, pp. 160-161. Los capitanes eran los que habían sido apresados en Muniesa, al frente de los cuales estaba Pedro Gómez Barroso; CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), pp. 403-405. Este caso es el único, de los que conocemos, que no se habría dejado corromper. El autor señala la denuncia que se hizo de este hecho por parte de los representantes del conde de Urgel, del cual era partidario el citado linaje, ante las Cortes de Tortosa. *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón...*, vol. IX, Madrid, 1905.

¹⁴² La frase tiene un sentido ambiguo “y el conde parece que se valía de la gente del infante” en CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 383.

¹⁴³ Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 575.

en el segundo caso, lo que se busca además es reforzar un vínculo que arranca de tiempos anteriores¹⁴⁴, y que ahora en una situación de necesidad vuelve a establecerse, en el que por parte del conde la perspectiva más inmediata era la recuperación de sus rentas. Se trataba de poder contar con partidarios importantes, que en algún caso eran favorables a su adversario, y además establecer lo que podemos denominar como bases de poder, en una tierra, el Principado, más partidaria del conde de Urgel.

El caso de los mercaderes valencianos es, por así decir, una compra a gran escala, en la que se conjugan intereses que repercutían en la economía del reino valenciano, entre los que destaca el comercio con Castilla¹⁴⁵. En este caso el peso de las negociaciones, por parte castellana, para atraerse tanto al Consell de la ciudad de Valencia como a los mercaderes, recayó en un personaje que iba a medrar al lado de don Fernando y que en adelante seguiría desempeñando el cargo de secretario que ostentaba hasta el momento, Diego Fernández de Vadillo, calificado por algunos autores como político inteligente y fiel¹⁴⁶. Los beneficios de este “pacto” no se hicieron esperar para los castellanos, pues encontraron ayuda en muchos de los mercaderes valencianos tras la batalla de Murviedro¹⁴⁷; y, por su parte, éstos tuvieron toda clase de facilidades en el tránsito de mercancías por mar y tierra, impuestos, etc., relacionados con Castilla¹⁴⁸.

Estas gestiones realizadas por parte de don Fernando o sus agentes, para atraerse la voluntad de importantes personajes o grupos, fueron conocidas y en algún caso denunciadas, en su momento. Conocidas a través de relaciones como la de Bernat de Cardona, enviado a Castilla, que si bien nos da cuenta de la existencia de pagos en forma de sueldo a catalanes, nos oculta sus nombres, quizá por preservar la intimidad de éstos o por no atraerse su animadversión “con ha homens en aquest regne qui prenen sou del infant e presents, los quals no vull dir”¹⁴⁹. En otros casos, el conducto a través del cual ha llegado hasta hoy, habría sido el mismo rey don Fernando quien habría empleado el concepto “mercado”, en el sentido de comprar, y además habría señalado el monto total de la cuantía, “ochocientas mil doblas de oro”¹⁵⁰. Si de lo que se trata es de establecer la

¹⁴⁴ Monfar se refiere a que el padre del conde de Prades, es decir, el conde de Ribagorza, fue servidor y partidario de Enrique II de Castilla. CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 383; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLVIII, p.151.

¹⁴⁵ A este respecto hay que recordar la complicada situación por la que pasaban las relaciones comerciales entre Castilla y Valencia desde tiempos de Enrique III. María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), pp. 671-682.

¹⁴⁶ Esos términos son los que emplea Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASIÁ DE ROS, *Jaume el Dissortat. Darrer comte d’Urgell*, Barcelona, 1956, p. 77.

¹⁴⁷ Entre los apresados en la batalla de Murviedro encontramos a mosén Juan, que debía de ser valenciano, que “se había otorgado por servidor del Infante, é había dél rescibido merced, é tenia ciertos maravedis asentados en sus libros, é vino alli a pelar contra su Señor, é hubo la paga que merescia”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXVI, p. 342.

¹⁴⁸ Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASIÁ DE ROS, *Jaume el Dissortat*, (1956), p. 78.

¹⁴⁹ Documento publicado por Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 147-148.

equivalencia que esas ochocientas mil doblas de oro de que habla el monarca habrían tenido en la época en maravedíes, moneda de cuenta, encontramos que ascenderían a 29.600.000, estableciendo un cambio de 37 maravedíes por dobla; o a un cambio de 50 maravedíes por florín esa cantidad ascendería a 532.000 florines. También conocemos estas prácticas por la denuncia que hicieron de ellas los favorables del conde de Urgel ante las Cortes de Cataluña, cuando se intentó sobornar a los Sesé¹⁵¹. La facción del conde de Urgel sería la interesada en difundir los métodos empleados por los castellanos, por ello no debe sorprendernos que partidarios de don Jaime y parte del pueblo de Zaragoza, poco antes de emprenderse la ofensiva definitiva contra el conde de Urgel en 1413, hicieran circular por la ciudad “que no era rey verdadero ante feyto por dineros que el verdadero rey don Jayme”¹⁵². Por lo que afecta a las repercusiones internacionales, se puso de relieve el poder del dinero, en ocasiones como la negociación llevada a cabo entre don Fernando y Luis de Calabria, al que apoyaba el rey de Francia, y donde se habla de una compensación por quien ocupara el trono para aquel que no lograra hacerse él de 150.000 florines¹⁵³, como señala Vicens Vives¹⁵⁴.

Vicens Vives acertó a definir con exactitud la importancia concedida por la dinastía Trastámara, en su conjunto, al dinero como instrumento para conseguir sus fines¹⁵⁵, posponiendo como último recurso la utilización de la fuerza¹⁵⁶.

1. 3. La diplomacia

La diplomacia es otro recurso más de los que se sirvió don Fernando para acceder al trono de Aragón, del que ahora se tratará pormenorizadamente, sin que se olvide que su aplicación discurre paralela a los otros señalados en este apartado, si bien, en algunas fases, cuando prevalece la utilización de las armas, las noticias que hay de embajadas, embajadores, etc., son más escasas y parecen diluirse. El recurso a la diplomacia es uno de los que nos muestra algunos rasgos de don Fernando¹⁵⁷ y, por añadidura, de su familia.

¹⁵⁰ Estos datos los hemos sacado de la obra de Xavier de SALAS BOSCH, *La fi del comte d'Urgell*, Barcelona, 1931, p. 98. Donde se contiene la expresión que habría pronunciado el monarca, que él “avía muy bien mercado este regnado, e como le avia costado más de ochocientas mil doblas de oro”.

¹⁵¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI., cap. LI., p. 161.

¹⁵² CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), pp. 61-62.

¹⁵³ Curiosamente esta misma cantidad de dinero fue ofrecida por don Fernando, ya rey de Aragón, al conde de Urgel, unida al establecimiento de vínculos matrimoniales, para atraerlo a su causa.

¹⁵⁴ Jaime VIVENS VIVES, *El segle XV*, (1969), p. 83. Este autor pone de manifiesto que esto no era considerado mercadeo, sino que entraba dentro de las costumbres de la época. Lo que parece deducirse de este compromiso es que tan sólo afectaba a las dos partes que lo habían suscrito y no era extensible a ninguno más de los pretendientes.

¹⁵⁵ Se puede ver, por ejemplo, en la compensación de medio millón de maravedíes a don García Fernández de Villagarcía, por sus aspiraciones al maestrazgo de Santiago, que don Fernando quería para su hijo Enrique. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315.

¹⁵⁶ Jaime VIVENS VIVES, *El segle XV*, (1969), p. 75.

¹⁵⁷ Antoni ROVIRA I VIRGILI, *Història de Catalunya*, vol. VI, Bilbao, 1977, p. 239 (Facsimil de la primera edición de Barcelona, 1928).

Las embajadas castellanas enviadas a la Corona de Aragón pasan por dos períodos entre los que existiría una cesura determinada por la celebración de las Cortes de Alcañiz en 1411, momento que casi coincidiría en el tiempo con el comienzo de la presencia de armas castellanas en Aragón. En el primer período de negociaciones cabe hacer una doble distinción, que comprende, en primer término, la embajada enviada a la Corona de Aragón antes de la fecha de la muerte del rey Martín el Humano. En ella se ve el carácter reivindicativo que tendrán las ulteriores, si bien su alcance era más reducido, solicitar el reino de Sicilia¹⁵⁸. Su envío tiene un carácter personal, tanto en lo que respecta a los embajadores nombrados, (al menos, uno de ellos era de la Casa del infante¹⁵⁹), como que la embajada careciese de los respaldos que tienen las que le siguen, y que parte, no de una solicitud, como las posteriores, sino de una situación coyuntural que se trataría de aprovechar en beneficio propio. Esta embajada reviste caracteres que tienen las que la suceden, como por ejemplo el incluir en ella a un letrado¹⁶⁰, diferenciándose en aspectos como el del número de integrantes, pues las posteriores contarán con más miembros.

En segundo término y dentro de lo que se ha denominado primer período en esta “ofensiva diplomática”, se encuadrarían las misiones que parten de la aceptación por el infante don Fernando de la herencia y sucesión de los reinos de la Corona de Aragón. Las misiones enviadas desde estos momentos hasta la celebración de las Cortes de Alcañiz, cuentan con más miembros y por su carácter no van a ser representaciones de un alto mandatario, sino que tendrán una dimensión que podemos calificar como estatal, al ser embajadas mandadas por el rey y por el infante¹⁶¹, de ahí que la reivindicación y la representación exceda a la meramente personal. Por parte castellana se da un salto cualitativo en lo que respecta a su actitud ante el nombramiento de sucesor del rey don Martín, eso se puede detectar por los vocablos que contienen amenazas, bastante evidentes, de alguna de las misivas enviadas a nombre de Juan II¹⁶², por una mayor presión ejercida por los embajadores, cuyos argumentos permanecen inamovibles hasta el triunfo de su reivindicación, y por la entrada de tropas castellanas, que se produce en estos momentos. Este último hecho propicia la intensificación de las relaciones diplomáticas entre ambos reinos como se puede observar por las misiones enviadas por las Cortes de Cataluña al rey y al infante para que sacasen sus tropas de los reinos de la Corona de Aragón¹⁶³. Se produce una continuidad de los embajadores destacados anteriormente y se acrecientan sus competencias, que, en algún caso, entrarían en lo que podemos denominar una “negociación paralela”, alejada de los cauces normales y realizada bien a través de mediadores¹⁶⁴, bien personalmente.

¹⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVII, p. 327.

¹⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVII, p. 327. Es el caso de Fernán Gutiérrez de Vega que desempeñaba el cargo de repostero mayor en la Casa del infante don Fernando.

¹⁶⁰ Se trata del doctor Juan González de Acevedo.

¹⁶¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, p. 99.

¹⁶² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, p. 101. “Lo que si así no ficiesedes por fallecer la justicia, por aventura podría ser otra cosa”.

¹⁶³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, p. 138 y cap. LIII, p. 165.

¹⁶⁴ Nos referimos, por ejemplo, a la que lleva a cabo por Juan Martínez de Luna quien procuró, por iniciativa de Diego Gómez de Fuensalida, atraerse al linaje de los Sesé a los favorables de don

Un segundo período se inicia con el envío de la embajada castellana a las Cortes de Alcañiz¹⁶⁵. Ésta tiene una mayor representatividad, pues está compuesta por destacados miembros del estamento nobiliario y cuenta entre sus integrantes con personas que anteriormente habían desempeñado cargos similares, lo que manifiesta un respaldo más amplio a la candidatura de don Fernando. Otra de las características de esta embajada era su limitación en el tiempo, que no se nos indica, pero que del estudio de las diferentes crónicas y documentos se puede deducir que debió de ser bastante breve. En estas Cortes se ponen de manifiesto y se denuncian, por parte de los embajadores castellanos, algunas de las prácticas llevadas a cabo por el conde de Urgel, y en ellas se requiere el apoyo y participación castellana. La presencia castellana en las instancias decisorias de la provisión del trono de Aragón se había limitado, en ocasiones anteriores, a lo que podemos denominar una representación esporádica, en este caso y durante la celebración de las sesiones de estas Cortes cuenta con la asistencia ordinaria de un representante castellano que defendía los intereses del regente don Fernando.

Otro carácter, distinto al de embajadores, tienen los que asisten en la villa de Caspe en defensa del derecho del infante don Fernando al trono de Aragón. Al tratarlo aquí lo que se intenta poner de manifiesto es lo que tienen en común con las actuaciones anteriormente señaladas: formar parte de una negociación. Entre los rasgos que destacan de la mayoría de los asistentes por parte del infante don Fernando a la declaración de Caspe está su condición de letrados en ambos derechos, rasgo que aumenta si se incluye a los tres abogados aragoneses defensores de los derechos del infante castellano¹⁶⁶.

Correspondiente ya a la época de don Fernando como rey de la Corona de Aragón, estaría el importante papel llevado a cabo por algunos castellanos como embajadores, pero ante todo en los momentos de cuestionamiento del trono por parte del conde de Urgel, en los que la recién estrenada dinastía castellana de los Trastámara estuvo a punto de perderse.

Examinando más en profundidad algunos aspectos de las embajadas y representantes castellanos, vemos que, junto a personajes que ya habían desempeñado funciones similares anteriormente, casos de Sancho de Rojas o del doctor Pedro Sánchez del Castillo, se afianzan hombres como Gutiérrez de Vega, González de Acevedo o Diego Gómez de Fuensalida. En algún caso la circunstancia principal de su nombramiento parece haber sido la confianza de don Fernando¹⁶⁷, en otros su condición

Fernando. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LI, p. 161. Por su parte Monfar hace responsable de esta mediación a Diego Gómez de Fuensalida. CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), pp. 403-405.

¹⁶⁵ Nos guiamos en este caso por lo señalado por Zurita, más que por lo que se pone de manifiesto en la crónica de Pérez de Guzmán. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIV, p. 168.

¹⁶⁶ Eran Domingo Mascón, Miguel de Naves y Juan de Sariñena. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251. Sobre Miguel de Naves o Navés se encuentra una breve semblanza biográfica en José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas", *Hispania Sacra*, XV (1962), que en la página 355, según toma de Zurita, da cuenta de su defensa del infante castellano. Domingo Mascón era valenciano, doctor en Leyes, glosador de los fueros y vicescanciller con Juan I; Naves era doctor en ambos derechos, referendario papal, familiar del papa y obispo de Vich (1423); y Sariñena o Saranyana, como aparece en otras obras, era un clérigo valenciano doctor en Decretos, según tomamos de Antonio PÉREZ MARTÍN, "Dictamen", (1987), notas 147, p. 67 y 141 y 142, p. 66, respectivamente.

¹⁶⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. III, p. 297.

de juristas en ejercicio. Salvo Fernán Gutiérrez de Vega, Pedro Díaz de Quesada, Lope Guillén de Olmedo, Alfonso Enríquez y Diego López de Stúñiga, todos los demás representantes castellanos poseían algún título universitario relacionado con la jurisprudencia, bien eclesiástica o civil. Hay pues una elección, en la mayoría de los casos, que atendería a la dificultad y a la vez a la necesidad de plantear unos fundamentos jurídicos de los derechos de don Fernando al trono. Estos individuos son los que llevarán el peso principal de las negociaciones, exponiendo ante los parlamentos sus reivindicaciones, tratando de concertar alianzas, permaneciendo de forma continua, en algún caso, en los lugares donde se estaba dilucidando la sucesión. Esto nos lleva a interrogarnos acerca del efectivo papel desempeñado por los miembros de la nobleza castellana, y sobre todo de su más alto escalón, ya que aunque en alguna crónica se nos diga que “cada uno esforzó la parte que tenía con las mejores razones que pudo”¹⁶⁸, es más que posible que se tratara de jugar con el efectismo, realce y apoyo político que podían proporcionar a una delegación algunos miembros representantes de la alta nobleza de Castilla.

Desde la muerte del rey don Martín hasta la declaración de Caspe, el 28 de junio de 1412, habían pasado más de dos años, observándose una continuidad en algunos personajes enviados desde primera hora: Fernán Gutiérrez de Vega, el doctor Juan González de Acevedo y el abad de Valladolid, Diego Gómez de Fuensalida. Es posible que la larga duración de las negociaciones fuera uno de los elementos que supusiera un factor de estabilidad en el cargo, estas tres personas se convertirán en un enlace entre las distintas delegaciones enviadas, lo que contribuyó, sin duda, a proporcionar un carácter más sólido a la candidatura castellana.

Nos preguntamos cuáles eran las iniciativas y atribuciones que tenían los embajadores castellanos. Su iniciativa sería escasa en nuestra opinión, puesto que era un principio irrenunciable los derechos del infante y su preeminencia sobre los otros aspirantes. No ocurre lo mismo con ciertas actuaciones que, sin duda, debieron de llevarse a cabo a título individual, aunque por la persona de que se trataba, conllevara una dimensión que la superara. Así debió de ocurrir, de haberse producido tal y como ha llegado a nosotros, con la mediación de Diego Gómez de Fuensalida entre los bandos que estaban enfrentados en la ciudad de Calatayud¹⁶⁹. Este personaje será el que goza de mayor libertad de actuación, si bien contando con el consentimiento del infante, al tratar con todos los de Aragón, Cataluña y Valencia que fuesen a la declaración¹⁷⁰, o, por ejemplo, en lo que atañe a la cantidad de tropas castellanas que tenían que entrar en Aragón, aspecto éste que debían acordar él y el gobernador de Aragón, Gil Ruiz de Lihori¹⁷¹. En otras ocasiones, es posible hablar de ciertas atribuciones por parte de alguno de estos embajadores, aunque habrían recibido órdenes del infante al respecto. De esta manera pueden entenderse las negociaciones que se realizaron entre Fuensalida y el linaje de los Sesé a través de un mediador, o el ofrecimiento del gobernador de Aragón al infante que llega a éste a través de Juan Rodríguez de Salamanca, o las visitas de algunos representantes castellanos, presentes en Alcañiz, al papa, por poner tan sólo unos ejemplos. En otros momentos se delega en ellos la respuesta a una determinada

¹⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. II, p. 342.

¹⁶⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XV, p. 51.

¹⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVIII, p. 339.

¹⁷¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 114.

solicitud, que en buena parte de los casos llevaba implícita una negativa y una demora¹⁷². Los embajadores, como en el caso anterior, también son un mero pretexto para dilatarse aun más en el cumplimiento de lo solicitado, para lo cual se arrojan determinadas capacidades que en ningún momento les vemos ejercer¹⁷³.

Los traslados que realiza don Fernando desde su aceptación de la sucesión al trono de Aragón -Ayllón, Cuenca-, se debían también a la necesidad de facilitar sus posibles consultas a los embajadores y posteriormente a los capitanes presentes en Aragón, así como de éstos a su persona; pues hay que tener presente que el problema se veía agravado con la lejanía, la dificultad y lentitud de las comunicaciones. Estas consultas las conocemos indirectamente a través de las crónicas o de alguna de las cartas dirigidas por el infante, por ejemplo, a las Cortes de Tortosa. Mediante las crónicas conocemos las que se efectuaron entre el doctor Juan Rodríguez de Salamanca y el infante, tocantes al ofrecimiento y petición de hombres de armas castellanos formulada por Gil Ruiz de Lihori, así como a la posterior entrada de estas tropas en Aragón; o la que debió realizarse entre Gómez de Fuensalida y don Fernando sobre el envío de más gente de armas¹⁷⁴, también la necesidad de iniciar conversaciones para reducir a su servicio a un linaje tan importante como era el de los Sesé de Aragón¹⁷⁵. Por medio de misivas conocemos que debió de existir una consulta entre ambas partes en la respuesta que debían dar los embajadores del infante en Aragón a los comisionados por las Cortes de Tortosa en Castilla¹⁷⁶.

Los embajadores se ven reforzados por el empleo, en ciertas ocasiones, de mediadores¹⁷⁷ o procuradores entre ellos y personas o linajes que eran contrarios a los intereses del infante castellano. La figura del mediador o procurador se utiliza, por ejemplo, en el caso del intento fallido de atraerse al linaje de los Sesé de Aragón, quizá por la imposibilidad material de acercamiento¹⁷⁸. Tampoco hay que olvidar que cuando se decide iniciar estos contactos tenían en su poder a varios caballeros castellanos apresados en Muniesa, aunque es posible que se acepte esta fórmula por la lejanía de ideas que mediaba entre ambas partes, como nos revelan acontecimientos posteriores. En efecto, el clima de confrontación existente entre las dos partes la castellana y el linaje Sesé, no se da en otros casos, si bien es difícil hablar de la existencia de una opinión contraria, aunque sí reticente, a dejar en otras manos, diferentes a las castellanas, asuntos de gran importancia. Esto se ve reforzado por la misma actitud de Diego Gómez de

¹⁷² CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), pp. 89-90.

¹⁷³ Se nos habla de atribuciones judiciales, por parte de los embajadores, para que hicieran cumplimiento de justicia entre los castellanos presentes en la Corona de Aragón que hubiesen cometido algún daño. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LVII, p. 173.

¹⁷⁴ Ambos casos en Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, pp. 113-114.

¹⁷⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), pp. 403-405; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LI, p. 161.

¹⁷⁶ CoDoIn., A.C.A., vol. (1848), III, pp. 89-90.

¹⁷⁷ La figura del mediador se entiende aquí como propia de personas de origen o nación aragonesa, no como ha sido puesto de manifiesto anteriormente al referirme al papel mediador realizado por Diego Gómez de Fuensalida en los bandos de Calatayud.

¹⁷⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LI, p. 161.

Fuensalida quien, según las crónicas “trataba con todos los de Aragon y de Cataluña y de Valencia”¹⁷⁹, si bien habría que matizar que estos contactos de los que habla el cronista son del tipo que puede llamarse institucional, es decir, referidos a personas con capacidad en la declaración y que estarían como representación de los diferentes reinos. Fruto de la inexistencia de esta actitud hostil se podría aducir, a este respecto, la presencia de tres juristas aragoneses entre los defensores de los derechos de don Fernando en Caspe, presencia que estaría justificada por cuanto eran conocedores del derecho de Aragón.

Cabe preguntarse si se puede hablar de la existencia de unas negociaciones paralelas, de unas negociaciones de carácter oficial e institucional y de otras extraoficiales, de carácter secreto o casi secreto, realizadas directamente o a través de intermediarios por los mismos embajadores castellanos; de unas negociaciones llevadas en esta doble vertiente por los embajadores reconocidos como tales o las situadas al “margen de”, cuya responsabilidad habría recaído en personas de la confianza de don Fernando. Todos estos supuestos dejados entrever se produjeron. Las negociaciones denominadas de carácter oficial tuvieron lugar con las instituciones representativas de los diferentes territorios que componían la Corona de Aragón: Cortes de Tortosa, Alcañiz y Declaración de Caspe, principalmente. Entrarían dentro de lo considerado extraoficial o, al menos, de prácticas no muy bien aceptadas, aquellas en las que un embajador o representante enviado como tal, bien por su persona o por medio de un intermediario, trata, a través del soborno o de la coacción, de atraerse partidarios para su causa. Por otro lado, están aquellos casos en los que se encuentra a fieles de don Fernando, de su más entera confianza, que sin tener el carácter de embajadores realizaron negociaciones tendentes a ganar voluntades en alguno de los reinos¹⁸⁰. Otro de los casos, que entraría dentro de las que se han denominado negociaciones paralelas, es el que se lleva a cabo por parte de los embajadores castellanos ante el pontífice Benedicto XIII, siendo difícil poder otorgar un carácter -¿secretas? ¿semisecretas?- a este tipo de negociaciones. El primer rasgo es extraño que lo tuvieran, sobre todo porque, si uno se atiene a lo expresado por Zurita, su labor no debió de pasar desapercibida al actuar en su realización dos personas, ignoramos si de forma conjunta o separada¹⁸¹. También al existir constancia expresa de instrucciones dadas a algún representante enviado ante el pontífice. En tal sentido son claramente elocuentes los puntos que se contienen en las que da el infante castellano a fray Lope González de Olmedo, quien debía procurar ante Benedicto XIII que éste nombrase a su sobrino Pedro de Luna, arzobispo de Zaragoza, asegurar la presencia de unos obispos e impedir la de otros en el parlamento general, según entendiera el papa que podían favorecer la causa de don Fernando u oponerse a ella, y retener al obispo de Sigüenza, Juan de Illescas, en la corte papal mientras no se hubiese proclamado la sentencia relativa a la sucesión¹⁸². El

¹⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVIII, p. 339.

¹⁸⁰ Diego Fernández de Vadillo, secretario de don Fernando.

¹⁸¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXII, p. 186. Los dos embajadores castellanos eran Diego Gómez de Fuensalida y el doctor Juan Rodríguez de Salamanca.

¹⁸² El documento, procedente del Archivo del Monasterio de Guadalupe, leg. 9, ha sido publicado por Josemaría REVUELTA SOMALO, “Aportación documental a los precedentes de Caspe. Instrucciones de Fernando de Antequera a Lope de Olmedo, su embajador ante Benedicto XIII”, *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, José Ignacio Saranyana (dir.), Pamplona, 1984, pp. 65-66, y por Josep PERARNAU I ESPELT, “La conxorxa entre Ferran d’Antequera i Benet XIII un any abans de la sentència de Casp”, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 5 (1986b), pp. 286-288, que además hace un análisis del mismo. Sobre la trayectoria de fray Lope González de Olmedo véanse Quintín

papel que se otorga a Benedicto XIII en este documento pondría claramente de manifiesto la inclinación del pontífice¹⁸³, quien sin duda habría influido en la adopción de ciertas medidas por parte de los embajadores castellanos, en quien desconocemos la influencia que fray Vicente Ferrer pudo tener en este aspecto.

Entran en el ámbito negociador de la diplomacia las relaciones que se llevan a cabo por parte de don Fernando y de la corte castellana, a través de la expedición y recepción de misivas, o del recibimiento de embajadas procedentes de la Corona de Aragón. Lo primero que se considera son las cartas enviadas por el infante o expedidas por el monarca de Castilla y en las que se contienen quejas sobre determinados aspectos que de una u otra manera podían afectar a la sucesión. En estas misivas don Fernando trata de poner de relieve el empleo ventajoso y por lo tanto, en este caso, irregular, que uno de los aspirantes al trono venía haciendo de determinadas prerrogativas reales, como era el uso de banderas, vestiduras e insignias reales¹⁸⁴, lo que podía confundir, pero también, en cierta medida, servir de presión e influir en una determinada línea a seguir en la sucesión al trono. Considerando esa posible influencia, se protesta por el agravio o posible lesión que sufrirían sus derechos y por la excesiva cercanía de su más directo contrincante al lugar de celebración de las Cortes, que se reunían en Barcelona¹⁸⁵. Las protestas se dirigen contra el conde de Urgel en los dos casos citados, y en ambos, el infante muestra su disconformidad con la actuación de éste a través de los embajadores destacados en la Corona de Aragón. Otro tipo de cartas son las que contienen implícita o explícitamente peticiones apremiando a una pronta resolución de la sucesión al trono, que, huelga decir, pasaba por el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón. Así, por ejemplo, se cuenta con un elenco de cartas que mandan desde el monarca castellano y su madre, la reina doña Catalina, hasta el infante don Fernando. La primera misiva escogida para tratar de este asunto está fechada el 19 de mayo de 1411 en Valladolid y en ella el rey de Castilla expone que el problema que impedía una rápida resolución tenía que ver con “los estorbadores que han voluntad que la dicha determinación non aya efeto”¹⁸⁶; problema que, con fecha 16 de marzo siguiente en carta expedida por el infante desde Cuenca, seguiría persistiendo¹⁸⁷. Esta demora en la elección del nuevo monarca se utiliza por don Fernando, en sus cartas, como causa no sólo de los daños que habían aquejado a los reinos de Aragón, sino que “speran seguirse”¹⁸⁸, por ello no es de extrañar que el infante de Castilla se permita recomendar

ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. III, Madrid, 1973, p. 1807, y José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1997, pp. 26-28.

¹⁸³ Así lo señala Josep PERARNAU I ESPELT, “La conxorxa”, (1986b), p. 293, que además indica que al infante-regente no sólo le constaba que Benedicto XIII le era favorable, sino que su representante diplomático lo podía dar por supuesto y referirlo siempre que conviniese, pues si alguna cosa debía hacer este último era reforzar ese partidismo.

¹⁸⁴ Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 42-43.

¹⁸⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), pp. 106-107.

¹⁸⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, p. 100.

¹⁸⁷ CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), p. 156.

¹⁸⁸ CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), p. 156. En este mismo sentido se pronuncia Pérez de Guzmán, cuando expone el pensamiento de Diego Gómez de Fuensalida de que cuanto más tardasen en la declaración tanto mayor era el daño para ellos y para el reino. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1980), año 5, cap. XVIII, p. 339.

los pasos a seguir en adelante “vos devez ayuntar en uno por conocer vuestro sobirano senyor”¹⁸⁹. Se solicita pues una gran prontitud en la resolución de este asunto, pero trata de cubrirse con un aspecto en el que, en apariencia, lo que debía prevalecer tenía que ser el bien común: “vos plega por el ben publico dessos regnos de treballar con grande diligencia”¹⁹⁰. Sin embargo, las fórmulas de las que se reviste esta solicitud tan apremiante, reiterada en varias ocasiones, suelen diferenciarse en cada una de las cartas estudiadas, aunque coincidan en el fondo: “Porque vos ruego quanto puedo que querades dar acucia porque la congregacion general e determinacion de dichos regnos se faga en breve sin acatar otras luengas”¹⁹¹; “que la declaracion se faga lo mas breve que seyer pueda”¹⁹²; “que vosotros con grant diligencia”¹⁹³. Para el infante son un medio del que se sirve para reiterar sus derechos al trono, que en algún caso pasaban por ignorar los de los otros demandantes¹⁹⁴. Dentro de estas cartas, concretamente, de la enviada el 19 de mayo de 1411 y leída el 8 de junio ante las Cortes de Cataluña, es donde se contiene una frase con la amenaza de invasión por parte de las tropas castellanas, que se produciría en el caso de inexistencia de justicia, entendida ésta como el triunfo de los derechos del infante castellano sobre los demás aspirantes a la corona¹⁹⁵. Otras solicitudes piden la aplicación de la justicia para los asesinos del arzobispo de Zaragoza, García Fernández de Heredia. Consideraciones como el congraciarse con sus principales valedores, familiares del arzobispo asesinado, así como el impacto que pudo causar en algunas conciencias el asesinato del prelado, fueron algunas razones que llevaron a don Fernando a pedir el cumplimiento de la justicia. Sin embargo, no hay que olvidar, como el mismo infante pone de manifiesto, cuál era la verdadera y última razón que le movía: impedir que los que habían causado esta muerte dificultasen lo que él denomina el bien público tocante a la declaración del reino¹⁹⁶.

Distinto carácter tienen las cartas enviadas desde Castilla en contestación a las cursadas, sobre todo, por las Cortes de Cataluña, y que tienen que ver con la solicitud al infante para que sacara sus tropas de Aragón. Son misivas enviadas directamente por el infante a las Cortes, en las que declara que sus embajadores darían la debida cuenta de lo que se le había pedido por ellas. Razones como su deseo de atenerse a lo que se determinara por justicia, la gran injusticia cometida con el arzobispo de Zaragoza, el mucho servicio al bien público que habían realizado, el haber entrado por llamamiento de los parientes del arzobispo o el que delegase pronunciarse al respecto, en favor de sus embajadores, no son más que fórmulas dilatorias para no retirar las tropas solicitadas, aunque ello suponga la amonestación con ser sancionado conforme al derecho. Máxime cuando no debía de ignorar que este asunto era de especial importancia para el conde de

¹⁸⁹ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 216.

¹⁹⁰ CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), p. 156.

¹⁹¹ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 141.

¹⁹² CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), p. 156.

¹⁹³ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 216.

¹⁹⁴ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 216.

¹⁹⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 141; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, pp. 100-101.

¹⁹⁶ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 216.

Urgel que, a solicitud de las Cortes de Cataluña, había tenido que derramar a sus gentes¹⁹⁷, y quien en algunas de las peticiones planteadas ante estas Cortes se quejará precisamente de la gente de armas castellana que había entrado en los reinos de Aragón¹⁹⁸. El infante se vale en este aspecto del diferente sentimiento que suscitaba la presencia de estas fuerzas en los distintos reinos¹⁹⁹ para no retirarlas. En estas cartas se le pide no sólo la salida de las tropas que habían entrado, sino que no consintiese que entrara más gente de nación castellana²⁰⁰. De estas reiteradas negativas del infante a cumplir lo que se le solicitaba, es posible que surgiese la necesidad, por parte de las Cortes, de escribir cartas en el mismo sentido al rey de Castilla²⁰¹.

Esta correspondencia se complementa con las embajadas procedentes de las Cortes de Cataluña que llegan a Castilla a requerir al infante la retirada de esas tropas. Hay constancia de varias de estas embajadas²⁰², compuestas en algún caso por varios miembros²⁰³, o en otros por uno solo²⁰⁴, y cuya condición social era la de integrantes de algún escalón de la nobleza. Las embajadas variaban en la forma de plantear sus solicitudes a medida que iba pasando el tiempo y no veían cumplidas sus reclamaciones; así se pasa de un momento en el que “aun amenazaban que el principado proveería en aquello si no se remediase”²⁰⁵, hasta otras en las que el lenguaje se moderó bastante, limitándose a exponer el objeto de su misión, sin considerar las posibles acciones que comportaría una nueva negativa. A través de ellas conocemos los movimientos del infante, camino de una posición más cercana a la frontera de Aragón, pues la embajada encomendada a Ponce de Perellós y a Guillén Domenge fue recibida en Ayllón²⁰⁶ y la que lleva a cabo Macián Dezpuch -Marcial de Puig- en la villa de Mondéjar, donde “halló al infante... que se venía acercando a los confines de Aragón”²⁰⁷. Aunque no se puede hablar de una menor presión reivindicadora de las Cortes de Cataluña en sus pretensiones, sí es cierto, como manifiesta Monfar, una mayor seguridad en las

¹⁹⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, p. 138.

¹⁹⁸ Hay constancia, al menos, de dos cartas enviadas por el conde don Jaime de Urgel a las Cortes de Cataluña quejándose de la presencia de hombres de armas castellanos en los reinos de la Corona de Aragón, en las que se hace especial hincapié en los atropellos cometidos por los castellanos y que pueden verse en Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 165-166 y 170; o bien dando cuenta de una de sus protestas en Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, p. 138.

¹⁹⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 164.

²⁰⁰ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), p. 558.

²⁰¹ CoDoIn., A.C.A., vol. II, (1847), pp. 183-185.

²⁰² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142. Este autor emplea la palabra mensajero, para referirse a los enviados por las Cortes.

²⁰³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142.

²⁰⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 164.

²⁰⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, p. 138.

²⁰⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142.

²⁰⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 165.

respuestas dadas por el infante a estas embajadas, sobre todo, tras la entrada de tropas castellanas en Aragón²⁰⁸.

Las funciones de los embajadores son fundamentales: negociación, mediación, captación de fieles y partidarios. Sin ellos, por ejemplo, no se habría producido la entrada de las tropas castellanas, -baste recordar al respecto el caso de Diego Gómez de Fuensalida-. La labor de los embajadores, sobre todo los destacados de forma continua en los reinos de la Corona de Aragón, tal y como se presenta, es frecuentemente soterrada, constante, alejada de cualquier acción de espectacularidad²⁰⁹, y responde a una estrategia de presión continuada y de proximidad a los órganos, ambientes, y, en algún caso, personas con poder de decisión real en la sucesión al trono. El papel de los embajadores aragoneses, en la mayoría de los casos catalanes, destinados por las Cortes del Principado, es distinto. En primer lugar no hay una presencia constante ni en la corte castellana ni entre el séquito que llevaba el infante don Fernando, porque los intereses a defender no eran de tanta relevancia, siendo misiones en las que la temporalidad es una de sus características más relevantes. La mayoría de las veces el asunto de su embajada es la solicitud de la retirada de las tropas castellanas, aunque existen casos, como el de Bernat de Cardona, en los que es difícil desentrañar la posible misión, pues más que llevar la respuesta de las cartas transmitidas por las Cortes al rey, a la reina y al infante, lo que parece deducirse de su memorial es una acción de espionaje, de información, donde se da cuenta de las fuerzas castellanas listas en la frontera y se estima su cuantía, del nombre de algunos de sus capitanes, de la situación política en Castilla, o de los deseos del infante, por exponer algunos de los casos reseñados²¹⁰.

La importancia que se asigna a la diplomacia en las crónicas no es idéntica, así contrastan la exhaustividad con que presenta Zurita este asunto con la menor relevancia y parquedad que representa para las crónicas castellanas, tanto en lo referente a su brevedad expositiva como al tratamiento. Por ejemplo, en las crónicas de García de Santa María, lo que destaca este autor es el relevante papel llevado a cabo por parte de los embajadores castellanos en la pacificación de los bandos en Calatayud y en la ayuda proporcionada para la celebración del parlamento de Alcañiz²¹¹. La *Crónica de Juan II* dedica menos espacio y se detiene muy poco en considerar el papel jugado por los embajadores tocante a la sucesión del trono de Aragón. En varios casos las crónicas castellanas no dan cuenta siquiera de los nombres de algunos de los embajadores de ese reino, tampoco mencionan, todas esas cartas, embajadas, etc., que procedentes sobre todo, de las Cortes de Cataluña, instan al infante y al rey de Castilla a que retiren sus tropas.

²⁰⁸ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), pp. 380-381.

²⁰⁹ En este caso se señala el impacto que debió de causar la denuncia por parte de los embajadores castellanos ante las Cortes de Cataluña, dando a conocer las cartas interceptadas a los partidarios del conde de Urgel y en las que habría ciertos tratos con el rey de Granada.

²¹⁰ Véase Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 147-148.

²¹¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 87-90; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 420-424.

Los principales representantes castellanos en las negociaciones fueron:

*Juan González de Acevedo*²¹², doctor en Leyes, que había estado al frente de la Audiencia en el período final del reinado de Enrique III y en los comienzos del de Juan II. Se le encuentra vinculado al infante al menos, de manera que podemos considerar oficial, desde la primera división administrativa que se hace del reino con motivo de la guerra de Granada, momento en que le corresponde acompañarle en su calidad de oidor. Debió de pesar favorablemente su quehacer en las negociaciones del interregno en Aragón, para con posterioridad ser nombrado embajador castellano ante el Concilio de Constanza²¹³, o ante Carlos III de Navarra para darle cuenta de las pretensiones matrimoniales de la reina doña Juana de Nápoles respecto al infante don Juan de Aragón²¹⁴.

Diego Gómez de Fuensalida, era abad de Valladolid, oidor de la Audiencia del rey de Castilla y capellán del infante don Fernando²¹⁵. Es uno de los representantes castellanos más activos, como ha quedado expuesto, por la confianza que don Fernando tenía en él. Entre sus hechos más destacables están sus negociaciones con los representantes de los distintos territorios de la Corona de Aragón, tendentes a afianzar la candidatura del infante castellano²¹⁶.

Pedro Sánchez del Castillo, era doctor en Leyes y oidor de la Audiencia. De las primeras referencias que encontramos entre él y el infante don Fernando es la mediación sobre la custodia del rey Juan II y que debía realizar entre Juan de Velasco y Diego López de Stúñiga y la reina doña Catalina²¹⁷. Más adelante se le puede ver entre los negociadores castellanos encargados de tratar con los embajadores portugueses cuestiones fronterizas²¹⁸.

Juan Rodríguez de Salamanca, era doctor en Leyes y oidor de la Audiencia. Se le puede relacionar con el infante don Fernando desde la primera división administrativa del reino. Fue enviado como embajador a la Corona de Aragón “porque mejor se pudiese proseguir el derecho del Infante”²¹⁹.

Por otro lado, don Fernando también emplea la diplomacia en la propia Castilla, por ejemplo para ganarse a una persona con tanto prestigio y tan influyente como el

²¹² Según M. VILLAR Y MACÍAS, *Historia de Salamanca*, vol. II, Salamanca, 1887, p. 8, era de Salamanca.

²¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

²¹⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 162.

²¹⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 73.

²¹⁶ Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 247-248, traza su trayectoria diplomático-religiosa, que sobrepasa los años considerados en este trabajo.

²¹⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 45.

²¹⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 55. De este personaje se ofrece una breve semblanza biográfica, en relación con los tratos con Portugal en la obra de Isabel BECEIRO PITA, “Las negociaciones entre Castilla y Portugal en 1399”, *Revista da Faculdade de Letras. História*, II Serie, XIII (1996a), pp. 149-185.

²¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVIII, p. 339.

predicador valenciano fray Vicente Ferrer²²⁰. Su ascendiente con el pontífice o su privanza con los grandes señores de los reinos de la Corona de Aragón hacían de él una pieza valiosísima en todo este complejo juego de intereses en que se había convertido la sucesión al trono de Aragón.

1. 4. Las armas

El recurso a las armas fue el método defendido²²¹ y empleado por don Fernando desde la primavera de 1411²²², aunque ya antes se planteó la posibilidad de la entrada de tropas castellanas, pues otro de los pretendientes al trono, Luis de Calabria, había enviado tropas a la frontera francesa con Cataluña²²³. La ocasión se la proporcionó el asesinato del arzobispo de Zaragoza, García Fernández de Heredia²²⁴. Sin embargo, hay algún autor que hace hincapié en que tropas castellanas estaban penetrando en los reinos de la Corona de Aragón desde finales de mayo²²⁵.

Cabe distinguir varias fases en la penetración de las tropas castellanas en los reinos de la Corona de Aragón, una primera que habría consistido, esencialmente, en su disposición en las zonas fronterizas correspondientes a la espera de la orden de entrada, y ya en territorio valenciano y aragonés de dispersión y control de núcleos estratégicos. El cometido esencial que tiene esta fuerza en sus comienzos es eminentemente de carácter policial, lo que se entendería hoy como una fuerza de orden público, aunque en algunos casos exceda de estas funciones y se ocupen núcleos estratégicos y castillos del adversario. Esta fase culminará con la obtención del trono por parte del infante castellano. Para su estudio se han tenido en cuenta el número de combatientes castellanos, si se produjeron incorporaciones posteriores, los inconvenientes con los que se encuentran, los apoyos que tienen por parte aragonesa y las características o implicaciones del despliegue castellano.

²²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340. Las dimensiones espiritual y política de la visita del predicador valenciano las señala Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura*, (1994), pp. 252-253, aunque en la página 14, habla de la dificultad para deslindarlas.

²²¹ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 130.

²²² Coinciden Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASIÁ DE ROS, *Jaume el Dissortat*, (1956), p. 76, y Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 588, este último pone de manifiesto que, por información dada por el obispo de Valencia, Hugo de Llupí, a las Cortes de Cataluña, don Fernando tenía acantonadas tropas en la frontera entre los reinos de Murcia y de Valencia desde noviembre de 1410. Por su parte, Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), pp. 82-83, señala que los soldados castellanos eran quinientos y estaban aprestados en la frontera.

²²³ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 152.

²²⁴ Numerosos autores que han estudiado esta época se inclinan a considerar a la muerte de García Fernández como el comienzo de la presencia militar castellana en los reinos de la Corona de Aragón, baste citar tan sólo a: Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASIÁ DE ROS, *Jaume el Dissortat*, (1956), p. 62; Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), p. 81; Manuel DUALDE SERRANO y José CAMARENA MAHIQUES, "El interregno y el Compromiso de Caspe", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca 1955), Barcelona, 1976, pp. 10-11.

²²⁵ Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 588. Si los hechos acontecieron en la forma que nos han transmitido los cronistas, la realidad sería muy distinta, al haber sido llamado por los parientes del arzobispo asesinado. Para esta última consideración pueden verse: Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 90; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, pp. 113-114.

Un segundo momento de esta presencia militar castellana es el comprendido entre la declaración de don Fernando como rey y la toma por éste de la ciudad de Balaguer, en él se produjo el enfrentamiento entre el rey don Fernando y el conde de Urgel. El cuestionamiento de la legitimidad de don Fernando por parte del conde de Urgel, es el motivo principal para la entrada de nuevas tropas castellanas. Se distinguen en este período varias fases: una primera en la que predominan las correrías de campo, hasta otra en la que se pasa de la dispersión de las fuerzas a una concentración con vistas al asedio de la ciudad de Balaguer. Cualitativa y cuantitativamente varían los medios empleados en una y otra, pues se pasa al empleo “masivo” de la artillería, de cuyos efectos destructores sería buena muestra el estado en que quedó Balaguer.

El empleo de la fuerza militar, por parte de don Fernando, se debe a su convencimiento de la insuficiencia de los medios empleados hasta entonces -1411-, para conseguir el fin deseado. El recurso a las armas se produce en un momento especialmente delicado para los reinos de Aragón, mayo-junio de 1411. Tras el asesinato del arzobispo de Zaragoza por don Antonio de Luna²²⁶, cuando la situación de conflicto amenazaba con generalizarse.

La entrada, “invasión” a juicio de autores como Ferrán Soldevila, se debió producir, sobre todo, a partir del mes de junio de 1411²²⁷, aunque había tropas en las zonas fronterizas con Aragón al menos desde el mes de noviembre de 1410. Concretamente el día 20 de ese mes los jurados de la ciudad de Valencia avisaron a los de Játiva para que hiciesen las provisiones necesarias para defensa de la ciudad, pues habían tenido nuevas, de que Pedro Manrique estaba preparado en Murcia con quinientas lanzas para entrar en el reino de Valencia²²⁸. Ese mismo mes, sin fecha, el obispo de Valencia, Hugo de Llupiá, escribió a las Cortes de Cataluña que don Fernando tenía acantonadas tropas en la frontera entre los reinos de Valencia y Murcia²²⁹. Contamos con la estimable ayuda de un documento, citado ya en varias partes de este trabajo, la relación realizada por Bernat de Cardona en Castilla, a la que cabe objetar su carencia de data, a pesar de lo cual proporciona la constatación de la presencia de efectivos militares castellanos “en la frontera e an Soria”, así como de la entrada de tropas castellanas “en Valencia”. Varios hechos de los señalados en el documento

²²⁶ Sobre este personaje véase Miguel SANCHO IZQUIERDO, “Ensayo de una biografía de Don Antonio de Luna y de su influencia en el Compromiso de Caspe”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año XVIII, tomo XXX (1914), pp. 107-115, 265-282, 453-464.

²²⁷ Para esta afirmación nos basamos, ante todo, en lo expresado por las crónicas, aunque quepa hacer las consabidas reservas de justificación de las actuaciones de don Fernando. Sin embargo, es interesante destacar el hecho, no reseñado por ninguna otra, que expone Pérez de Guzmán de los tratos de los embajadores castellanos con el arzobispo de Zaragoza y con don Antón de Luna, y de cuya conclusión parece deducirse, por las palabras del cronista, la entrada, o cuando menos el aprestamiento, de tropas castellanas antes de la muerte del arzobispo de Zaragoza “los embaxadores... embiaron decir al Infante que convenia que embiase gente para favorecer los que querian que el Reyno se diese por justicia... e luego el Infante embió a...”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XI, pp. 336-337 y cap. XVII, p. 338. Para Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 63 la entrada de las tropas se produjo a petición de la familia del arzobispo asesinado, para vengar su muerte y para defenderse de sus contrarios, señalando que a la gente de armas de Castilla se le pagaría un sueldo.

²²⁸ Así lo toma del A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 80, Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, “Játiva y la elección de sucesor de Don Martín el Humano”, *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1923, apéndice XIII, pp. 474-475. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XIV, p. 48, indica que iba a Murcia. No se puede descartar que fuese una medida de presión, aunque es improbable.

²²⁹ Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 588.

indicarían que éste puede tratarse, posiblemente, de los primeros momentos de la entrada de tropas castellanas y ser de 1411. Entre ellos baste citar la afirmación de Cardona de que se tiene por cierto que Zaragoza y Calatayud y muchos otros castillos existentes en Aragón estarían en manos del infante cuando él quisiera entrar; o el conocimiento que tenía don Fernando de que tanto el conde de Urgel como Luis de Calabria pretendían meter gentes de armas en los reinos de la Corona de Aragón²³⁰; además de que en toda la frontera había hombres a caballo y a pie con la orden de estar a punto²³¹. Estos hechos a los que habría que añadir la llamada de los parientes del arzobispo zaragozano, la posible presión ejercida en círculos cercanos al infante por la nobleza de su reino deseosa de que “ja fore entrat”, o el respaldo dado por la reina de Castilla, harían que el infante se inclinara por proseguir la reclamación de sus derechos al trono aragonés por medio del uso de la fuerza. Ahora bien, algunos puntos que se expresan en la relación de Cardona, indirectamente, nos están dando noticia de la valiosa información que el infante tenía de los acontecimientos en los reinos de la Corona de Aragón, sobre todo, a través de Diego Gómez de Fuensalida.

Por otro lado, hay que destacar la importancia que suponen los territorios fronterizos con la Corona de Aragón en la provisión de hombres y pertrechos necesarios para la entrada de las tropas castellanas, este fue el caso del reino de Murcia desde el que estaba dispuesto Pedro Manrique con sus tropas en 1410. El 30 de octubre de 1411, desde Ayllón, ambos regentes enviaron una provisión a Murcia por la que se comunicaba el reparto de ballesteros y lanceros que cabía a cada una de las veintidós poblaciones más importantes para ayudar al infante en sus pretensiones. En total 1.180 hombres de armas, de los cuales 585 eran ballesteros y 615 lanceros, a los que se les pagaría un mes, a razón de 8 y 6 maravedís diarios, respectivamente²³². A las ciudades de Murcia y Cartagena se dirige el infante don Fernando, el 29 de diciembre de 1411, desde Cuenca, ordenándoles que cumpliesen lo que les dijese Alfonso Yáñez Fajardo y Pedro de Monsalve en su nombre, y les diesen cuantos hombres necesitasen²³³, que servirían para reforzar las tropas presentes en los reinos de Valencia y de Aragón, o realizar un desembarco en algún punto de la costa, habida cuenta su necesidad en ellos y de la tregua establecida con Granada. Estos hombres consideramos que pasarían a integrar la armada que los citados Fajardo y Monsalve debían preparar en el puerto de Cartagena²³⁴, para cuyo sustento serían las trescientas veinte fanegas de trigo que les reclamaban los cogedores y arrendadores del pan de la ciudad de Murcia²³⁵. En fecha

²³⁰ En este mismo sentido se pronuncia Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 152.

²³¹ Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 147-148.

²³² Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, p. 252. La población del reino que más contribuía era Murcia con 225 ballesteros y la misma cantidad de lanceros, y la que menos Carcelén con 1 balletero.

²³³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 148v, regesto en Eloy BENITO RUANO, “Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972), apéndice II, nº 23, p. 166.

²³⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1412), fol. 16r. Por este documento sabemos que se estaba preparando una armada en Cartagena. Sobre la importancia del puerto de Cartagena véase el trabajo de Ángel Luis MOLINA MOLINA, “Proyección mediterránea del reino de Murcia en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII (1992), pp. 71-73, donde también menciona a Monsalve.

²³⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 164-165r, regesto en Eloy BENITO RUANO, “Avisos”, (1972), apéndice II, nº 25, p. 168; publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXIX, p. 357. La armada aún seguía preparándose a finales de enero de

indeterminada de 1411 partieron de la fortaleza de Jumilla, al mando de la cual estaba Juan Sánchez de Ayala, bisnieto del escritor y adelantado de Murcia, Pero López de Ayala, veintitrés soldados de a pie, la mitad ballesteros y la otra mitad lanceros, para defender la causa del infante castellano²³⁶. También disponemos de algún dato referente a Cuenca, donde, aunque no se nos indica su procedencia y la cifra nos parezca elevada, el infante don Fernando, según Bellot, había logrado reunir a 2.000 hombres a caballo, durante el tiempo de su estancia en la ciudad²³⁷.

Al contrario que para la segunda entrada de las fuerzas castellanas, no se cuenta con muchos testimonios al respecto sobre la forma de entrada de éstas en la primera ocasión en que penetraron en Aragón; hay que creer, si se atiende a Zurita, en su entrada paulatina, diaria, numerosa²³⁸. Ciertos documentos fechados en la segunda mitad de 1411 y procedentes de Valencia advierten de su importancia, lugares de penetración, destinos, etc., pero nada señalan sobre las condiciones en que se realizó. Tenemos constancia de que el 21 de agosto los jurados de la ciudad de Valencia escribían a los de Játiva para que redoblasen la vigilancia en la ciudad, pues se habían enterado de que el adelantado de Castilla, Diego Gómez de Sandoval, y el conde don Fadrique, estaban en Onil y Ayora, con gentes de armas, dispuestos a marchar sobre Játiva²³⁹, y diez días después les recriminaban que no les hubiesen contestado, añadiendo que en Castilla se estaba reuniendo gente de a pie y de a caballo para entrar en ese reino²⁴⁰. El día 4 de diciembre los jurados de Valencia nuevamente vuelven a escribir a los de Játiva, instándoles a que velen más por la guarda de la ciudad, dando cuenta en dicha misiva de algunas de las incursiones de los castellanos, por lo que habían dispuesto enviar un espía para conocer sus movimientos. Así les informan de que los castellanos habían entrado en

1413, como consta en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r y fol. 4r, regesto en Eloy BENITO RUANO, "Avisos", (1972), apéndice II, n° 26, p. 169 y n° 27, p. 169, y publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto periodo. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), n° XVII, pp. 51-52, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXIV, p. 436 y n° CXV, p. 437, respectivamente. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 253.

²³⁶ Tomás LOZANO, *Historia antigua y moderna de Jumilla*, Murcia, 1976, p. 183 (Facsímil de la publicada en Murcia, 1800), iban armados con lanza, espada, broquel, y los demás con la ballesta, flecha y bodoque. Por su parte, Lorenzo GUARDIOLA TOMÁS, *Historia de Jumilla*, Murcia, 1976, p. 68, considera que esos veintitrés soldados estuvieron al servicio de don Fernando hasta el fin de las operaciones que acabaron con la derrota del conde de Urgel. También da cuenta de ese envío Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR, "Entre reyes y señores: Jumilla en la Baja Edad Media", *Murgetana*, 107 (2002), p. 39.

²³⁷ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, Orihuela, 1954-1956, 2 vols, pp. 230-231.

²³⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, pp. 137-138. El infante don Fernando en una de sus contestaciones, en las que pide excusas por la gente de armas que había entrado desde Castilla, hablará de una entrada de tropas llamadas por los parientes del arzobispo y que "después entraron otros". Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LVI, p. 172.

²³⁹ A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 150, publicado por Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, "Játiva y la elección", (1923), apéndice XIX, p. 478. Sobre la importancia estratégica del castillo de Játiva, al que se consideraba "el más principal y de más autoridad de todos los castillos de la Corona de Aragón", según palabras de Viciano, véase Ángel DOTOR, "Castillos de Levante o del antiguo Reino de Valencia (Provincias de Valencia, Alicante y Castellón)", *Revista Geográfica Española*, 41 (1963), p. 25.

²⁴⁰ A.M.V., Letres 1410-1412, fols. 152v-155v, Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, "Játiva y la elección", (1923), apéndice XX, pp. 479-480.

el reino de Valencia por la parte de Requena, que el miércoles anterior doscientos de ellos a caballo habían pasado por el lugar de Vilar²⁴¹, en el término de Xullella, y, según habían sabido, el jueves siguiente estaban en los arrabales de Segorbe, desde donde emprendieron camino hacia la plana de Burriana, donde les esperaba Bernat de Centelles²⁴². El día 7 del mismo mes, gracias a una nueva notificación de los jurados valencianos, conocemos la presencia de una partida de cuarenta caballeros castellanos en Lombay -Llombai²⁴³, a mitad de camino entre Játiva y Valencia.

No todas las poblaciones del reino de Valencia estaban tan despreocupadas como parece ser el caso de Játiva. Las más cercanas a la frontera, como ocurría con Orihuela, dispusieron la reparación de los muros y castillos, y prohibieron la entrada en la villa y en su huerta a cualquier caballero aragonés o castellano de importancia hasta que se nombrase al rey²⁴⁴.

El grueso del ejército castellano entró al mando de capitanes enviados por don Fernando²⁴⁵. Capitanes experimentados en las campañas guerreras contra el reino de Granada, algunos de ellos habiendo participado en las de 1407 y 1410, y por lo tanto con un largo historial de servicio, a esta condición añadía alguno la de ser de la Casa de don Fernando. Por lo tanto, dos son los rasgos destacables de este grupo, la experiencia y la confianza, a los que se pueden añadir los de su pertenencia mayoritaria a la nobleza calificada “de servicio”, pues no encontramos entre estas ayudas de primera hora a ningún capitán de la alta nobleza²⁴⁶. ¿Puede ser indicativo este hecho de su afán de medro al lado de don Fernando? Y de forma paralela, pero contrapuesta, esa desafección por parte de la alta nobleza, en estos primeros momentos, ¿se corresponde con su deseo de gobierno del reino de Castilla, una vez que don Fernando se hubiera ido?

Si nos atenemos a la información dada por las crónicas y a la procedente de algún documento, la cuantía de los hombres de armas castellanos, oscilaría, en un primer

²⁴¹ Debe de tratarse del actual municipio de Villar del Arzobispo, en la provincia de Valencia.

²⁴² A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 175, publicado por Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, “Játiva y la elección”, (1923), apéndice XXII, pp. 481-482.

²⁴³ A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 178v, publicado por Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, “Játiva y la elección”, (1923), apéndice XXIV, pp. 482-483.

²⁴⁴ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954-1956), pp. 230-231.

²⁴⁵ Un grupo bastante numeroso formado por ochocientos hombres de armas a caballo fueron puestos en Alcañiz. Al respecto, véanse Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 91; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115.

²⁴⁶ Una revisión de las crónicas nos lleva a poner de relieve los nombres de los capitanes castellanos que entraron en Aragón, en 1411. Suele haber una coincidencia en casi todas, aunque algunas extiendan más su lista o hagan alguna matización: Álvaro de Ávila, Pedro Núñez de Guzmán, Pedro Gómez Barroso, Garci Fernández Sarmiento, Diego Gómez de Sandoval. Las obras de Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 91 y *Crónica*, (1982), p. 423, añaden además el nombre de Diego González del Águila. Las obras de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVII, p. 338 y Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115, en referencia a estos últimos señalan que lo que entraron fueron sus compañías, añadiendo el nombre de Lope de Rojas. Por su parte, el documento publicado por Florencio Janer señala los nombres de Carlos de Arellano, de un sobrino del obispo de Palencia, del que no cita el nombre, y que creemos que pudo ser Diego Gómez de Sandoval, así como los de Juan Hurtado y Pedro Muñoz.

momento, entre los 1.500²⁴⁷, los 2.000²⁴⁸ y los 2.400²⁴⁹. Sin embargo, ateniéndose al desglose, de fuerzas, lugares y capitanes, realizado por algunas de estas crónicas, la cifra ofrecida en primer lugar se incrementaría, por lo que el total de efectivos castellanos, en un primer momento se elevaría hasta los 1.750 hombres de armas²⁵⁰.

Fuerzas	Lugar	Capitán castellano
800 Hombres de armas	Alcañiz y comarca	
300 Hombres de armas	Zaragoza	García Fernández Sarmiento
50 Hombres de armas	Alacón o Arcaine	Diego Gómez del Águila
200 Hombres de armas	Morella	Pedro Núñez de Guzmán
100 Hombres de armas	Muniesa	Pedro Gómez Barroso
300 Hombres de armas	Fraga	Álvaro de Ávila

Conocemos la espera de las tropas castellanas a lo largo de la franja fronteriza con los reinos que formaban la Corona de Aragón. En el ámbito valenciano sabemos muy poco de sus lugares de paso o de asentamiento, salvo los señalados en los documentos enviados por el concejo de Valencia al de Játiva, o la entrada de Pedro Hurtado de Mendoza con algunos caballeros a las villas de Ademuz, Castellfabi y Alpuente²⁵¹.

En el reino de Aragón, propiamente, si se tiene en cuenta el cuadro adjunto y se considera que los ochocientos hombres de armas, de los que nos hablan varias crónicas, permanecerían en la zona y comarca de Alcañiz, se puede establecer una triple división atendiendo a los lugares de destino que habrían tenido como punto final, y desde los que se repartirían a otros. Son los siguientes: Zaragoza, Alcañiz y Morella. La distinta distribución de fuerzas en cada uno de estos lugares se debe a su importancia político-estratégica en estos momentos. Así, Zaragoza era la capital del reino de Aragón, por lo que de su control se derivaban importantes consecuencias; Alcañiz, el lugar señalado como punto de reunión de las Cortes de Cataluña, Valencia y Aragón; y Morella²⁵², entre otras cosas, suponía el primer paso para introducirse en el reino de Valencia. Con la rápida distribución de las fuerzas castellanas, y su ubicación, quedó bajo su control un área bastante extensa del reino de Aragón en su zona centro oriental, sobre todo, así como la parte norte del de Valencia. En cualquier caso, es indispensable tener en cuenta que su asentamiento en éstos y no en otros lugares se debió, en gran parte, a la influencia o posesión de sus valedores aragoneses²⁵³. La rápida distribución de las fuerzas

²⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XI, p. 337.

²⁴⁸ Antonio BOFARULL Y BROCA, *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, Tomo V, Barcelona, 1877, p. 215.

²⁴⁹ Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 147-148.

²⁵⁰ Los datos aquí presentados proceden de las crónicas citadas a continuación y que ofrecen algunos matices diferenciadores: Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 91-92; del mismo autor *Crónica*, (1982), pp. 423-426; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, pp. 115 y 117.

²⁵¹ Sobre este último aspecto véase Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela*, (1954-1956), pp. 230-231.

²⁵² Según Soldevila la banda de Morella es un lugar de entrada de tropas castellanas y zona en la que éstas contarían siempre con refuerzos. Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 588.

castellanas contó con la colaboración de importantes elementos de la nobleza aragonesa y valenciana, es el caso de los Urrea y los Centelles, de los familiares del arzobispo García Fernández de Heredia, por ejemplo de su cuñado y gobernador de Aragón, Gil Ruiz de Lihori²⁵⁴, que, sin duda, facilitaron la labor de los castellanos, por razones como el conocimiento del terreno, o el posible apoyo logístico, etc. Esta colaboración se ve, por ejemplo, en casos como los de Zaragoza o Fraga, donde al lado de un capitán castellano, García Fernández Sarmiento y Diego Gómez de Sandoval, respectivamente, hay otro aragonés al frente de un determinado número de lanzas²⁵⁵, siendo un aval con el que contaba el infante castellano. De ahí que buena parte de las apreciaciones vertidas por Bernat de Cardona en su relación, sobre los apoyos hacia don Fernando en el reino de Aragón estuviesen bien fundadas “se tenen per dit que Saragosa e Calataiu e molts castells ha en Arago sien en ma del infant tota hora que ell volra entrar”²⁵⁶.

Los castellanos tuvieron problemas en algunos lugares donde no se contó con ayuda o ésta fue más difusa, como le ocurrió a Pedro Gómez Barroso en Muniesa²⁵⁷. Este inconveniente, nacido tal vez de la sobrevaloración de las propias fuerzas y de la minusvaloración de las del adversario, sirvió para que los castellanos comenzaran a desconfiar y, posiblemente, exacerbaban más su cometido. Uno de sus primeros objetivos fue tomar todos los señoríos que don Antonio de Luna tenía en la zona bajo su control, de donde se siguieron las conquistas de Alcalá, Pola y Morés, población esta última donde, a causa de los combates, murió el caballero castellano Lope de Rojas “de una piedra de un trueno”²⁵⁸.

Todas las poblaciones señaladas anteriormente tenían una relevante posición estratégica, pero como punta de lanza, cercana al Principado de Cataluña, estaba Fraga, posesión aragonesa del conde de Urgel²⁵⁹, próxima a los núcleos donde tenía sus apoyos. Sin duda, todas estas consideraciones debieron pesar a la hora de dotarla de una importante fuerza de combatientes castellanos, trescientos según todas las fuentes, y que

²⁵³ No ocurrió así en lugares tan importantes, desde un punto de vista estratégico, como Albarracín, castillo al que se puso cerco por parte de Juan Fernández de Heredia y que defendía un partidario del conde de Urgel, Juan Ruiz de Moros. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, p. 138. Sobre las fortificaciones fronterizas de Teruel con la frontera castellana, aparte de los castillos de Albarracín, eran importantes los de Calamocha, Caminreal, Monreal del Campo, Ojos Negros y Orihuela del Tremedal. Florentín ANDRÉS Y VALERO, “Castillos turolenses. Notas históricas de los fronterizos con Castilla”, *Teruel*, 24 (1960), pp. 147-168.

²⁵⁴ Sobre el papel de este importante personaje en la entrada de tropas castellanas véase Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, pp. 113-114.

²⁵⁵ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 91-92. Los nombres de los capitanes aragoneses destacados en Zaragoza y Fraga eran Blasco de Heredia y Juan de Bardaxí, respectivamente.

²⁵⁶ Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 147-148.

²⁵⁷ Este caballero castellano se tuvo que dar en cautividad con los suyos por la animadversión de los del lugar. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIV, p. 341; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 92; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 117, menciona los nombres de algunos castellanos de relevancia que estaban a las órdenes de Gómez Barroso y que tuvieron que entregarse: Sancho Sánchez de Avendaño, Gonzalo de Espinosa y Alonso González de Sosa.

²⁵⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 116.

²⁵⁹ Fra Pere SANAHUJA O.F.M., *Història de la ciutat de Balaguer*, Barcelona, 1965, p. 297.

estuviera a su cargo una persona de la máxima confianza de don Fernando, que a la vez era un guerrero experimentado durante las campañas granadinas, Álvaro de Ávila²⁶⁰.

Al mismo tiempo, el reino de Valencia sufría la guerra civil en su seno, por lo que los partidarios de don Fernando, sobre todo la familia de los Centelles, fueron reforzados en su posición por los apoyos de las compañías de gente de guerra que les enviaban desde Castilla. En el reino de Valencia la lucha no reviste las mismas características que la desarrollada en Aragón, pues aquí se dilucidará, en gran medida, en la batalla que tuvo lugar en el Grao de Murviedro -Sagunto- el 27 de febrero de 1412²⁶¹, que conllevó, entre otras cosas, el desmantelamiento casi total del partido del conde de Urgel y la apertura del reino a los intereses del infante castellano²⁶².

La presencia de estas fuerzas en los reinos de la Corona de Aragón originó una serie de consecuencias socio-políticas, como su grado de aceptación, tanto por parte de la población como por parte de las instituciones; su posible influencia en la decisión final de los compromisarios de Caspe; o su tiempo de permanencia en el territorio. Respecto al primer punto, las crónicas castellanas hablan en términos elogiosos de la labor desarrollada por los castellanos²⁶³. La presencia castellana provocó el cese de los robos y muertes, los caminos volvieron a ser seguros, se pacificaron las villas, etc. Es posible que buena parte de ello fuera cierto, sobre todo debido a la presión que ejercerían las armas, pero no es menos cierta la carga propagandística que poseen las crónicas destinadas, en muchos de los casos, a ensalzar al monarca, aquí a don Fernando, por lo que su validez en este caso es un tanto limitada. Otra parece ser la situación si se comprueban las cartas dirigidas por el conde de Urgel a las Cortes de Cataluña quejándose de la entrada de estas tropas castellanas²⁶⁴, que también contienen una carga

²⁶⁰ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 92; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 425.

²⁶¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXX, pp. 209-212. Los capitanes castellanos a cuyo cargo estaban las fuerzas que habían entrado en el reino de Valencia eran: Diego Gómez de Sandoval, Luis de la Cerda y Diego de Escobar. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXVI, p. 341, cita entre los caballeros castellanos al hermano del adelantado de Castilla, el mariscal Pedro García. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 159 proporciona unas cifras exageradas de los caídos en la batalla, 4.000. El relato de lo ocurrido se lo hace el adelantado Diego Gómez de Sandoval al infante don Fernando, como puede verse en B.N.P., Ms. 216, fols. 86r-87r publicado por Michel GARCÍA, "El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 12, pp. 166-167, que da como muertos a 3.000 combatientes valencianos y como presos hasta 1.500 o 2.000. El importante papel de Diego Gómez de Sandoval en esta batalla también se pone de manifiesto en el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. III, Madrid, 1966, nº 463, p. 934. Entre las poblaciones castellanas que aportaron tropas estaba Yecla con catorce ballesteros y otros tantos lanceros, como se contiene en Juan BLÁQUEZ MIGUEL, *Yecla en su Historia. Volumen I. Desde los primeros pobladores hasta la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1988, p. 58.

²⁶² Así lo pone de manifiesto B.N., Mss. 10448, fols. 271r-278r, publicado por Jean-Pierre JARDIN, "Le règne de Jean II vu depuis Murcie", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXX 1 (1994), p. 221.

²⁶³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 91 y 93, "E tan segura fizieron estar la tierra que era maravilla"; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 425-426.

²⁶⁴ Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), p. 170.

de propaganda desfavorable a los intereses de su adversario político, el infante don Fernando. Según la carta los castellanos habrían cometido enormes e inhumanos crímenes, graves delitos, invasión de villas y castillos, forzamiento de gentes y de bienes, etc. Aun en el caso de que hubiesen llevado a cabo los atropellos de todo tipo que se les imputan, de nada o de muy poco serviría el ofrecimiento de don Fernando de reparar los daños con buena y pronta justicia²⁶⁵. De más fiabilidad son dos misivas enviadas por los jurados de Valencia a los de Játiva. Una con fecha 4 de diciembre de 1411, en la que se contienen algunas acciones que los castellanos llevaban a cabo en su reino: el daño a las villas reales y los robos a mucha gente²⁶⁶. Y otra del 7 del mismo mes donde se dice: “Creem que de lur venguda no’s seguirá fruti de bona sabor”²⁶⁷. Con ser importantes también debemos tener en cuenta el momento y lugar en que se redactan y la situación política de la ciudad. Zurita, más mesurado que las fuentes anteriores y en la línea de los documentos valencianos, quizá se acerque más a lo que debió de ser la realidad, cuando utiliza términos como turbación, estorbo en el derecho de sucesión e innumerables daños, para calificar las acciones de los castellanos²⁶⁸, al referirse a una solicitud enviada por las Cortes de Cataluña para que el infante mandase salir sus tropas. La entrada de tropas, ajenas al reino, sin duda debió de suponer una cierta ruptura en la vida cotidiana de estas villas, por lo que, como dice Zurita “todos los pueblos se ponían en armas”²⁶⁹, además de provocar la opresión y miseria en muchos lugares²⁷⁰. El rechazo más evidente hacia los castellanos sería Muniesa. Sin embargo, hay un sentimiento de animadversión más evidente en el Principado de Cataluña, que el que se mostraría en otros reinos²⁷¹.

La apreciación que hacen las instituciones sobre estas tropas, concretamente las Cortes de Cataluña, es, en líneas generales, negativa, de oposición desde los primeros momentos, y aunque no se puede hablar de desfallecimiento en sus pretensiones de hacerles salir del reino, sí se puede detectar una cierta impotencia para hacer cumplir sus mandatos debido a los reducidos medios con que contaba. Fueron numerosos los intentos que llevaron a cabo para que don Fernando hiciera salir a sus tropas y varios los métodos utilizados para tratar de convencerle, bien mediante el envío de embajadores, de cartas, órdenes a algún personaje para que los hiciera salir de los reinos, etc²⁷². En cualquier caso, el fin que parece guiar a esta institución es la equidad en los medios utilizados por los demandantes del trono²⁷³. El infante contesta a sus peticiones

²⁶⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), pp. 379-180.

²⁶⁶ A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 175, publicado por Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, “Játiva y la elección”, (1923), apéndice XXII, pp. 481-482.

²⁶⁷ A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 178v, Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, “Játiva y la elección, (1923), apéndice XXIV, pp. 482-483.

²⁶⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142.

²⁶⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLIII, p. 138.

²⁷⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXV, pp. 260-261.

²⁷¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 164.

²⁷² A este respecto véase el volumen IX de las *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón...*

²⁷³ CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), pp. 36-37.

exponiendo sus derechos al trono²⁷⁴, alegando conductas improcedentes por parte de otros candidatos -se refería al conde de Urgel-²⁷⁵ que habían provocado la muerte al arzobispo de Zaragoza, a su llamamiento por parte de los parientes del arzobispo, al servicio prestado por los castellanos en beneficio del bien público y resistiendo a los enemigos²⁷⁶, en otras ocasiones con evasivas, o remitiéndoles a la contestación dada por sus embajadores²⁷⁷. Es indudable, como señala Diego de Monfar, que estas actitudes y respuestas de don Fernando a las Cortes de Cataluña, son diferentes a las mostradas o dadas antes de la entrada de sus tropas, y ello se habría debido a “la confianza que tenía el infante con la gente que había metido en Aragón”²⁷⁸. Las Cortes de Cataluña, fueran las que fuesen sus pretensiones, vieron con gran claridad las consecuencias que se podían derivar en el aspecto político y, sobre todo, en la cuestión sucesoria, por la presencia de tropas castellanas, en los territorios de la Corona de Aragón. Al respecto son evidentes los requerimientos efectuados por los embajadores de Cataluña ante don Fernando en Ayllón²⁷⁹, o el realizado por Macián Dezpuch -Matías Puig- en Mondéjar, donde éste le expone la conveniencia de la retirada de las tropas castellanas: “porque con más libertad pudiesen asistir a los negocios de la declaración de la justicia en la causa de los que competían por la sucesión”²⁸⁰. En cualquier caso, de lo que se trataría era de evitar las posibles presiones de los pretendientes al trono. A pesar de esta insistente solicitud, la retirada de tropas castellanas no llegó a producirse, don Fernando se mostró firme, por lo que éstas permanecieron hasta su entrada como rey²⁸¹. Éste sería uno de los motivos por los que una vez elegido monarca penetró con pocas tropas en Aragón, como pusieron de relieve en su día Vendrell de Millás y Masiá de Ros²⁸², sin que se puedan descartar los intentos “propagandísticos” que pudieran animar al nuevo rey tratando de ganarse a sus súbditos. Este sentido de seguridad y, a la vez, de confianza de don Fernando, es el que tratan de transmitirnos las diferentes crónicas, cuando nos hablan del reducido número de gente de armas castellana que le acompañó en su entrada en Aragón²⁸³.

²⁷⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142.

²⁷⁵ *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón...*, pp. 10-11. Protesta de Juan González de Acevedo mediante cédula redactada por este embajador del infante ante las Cortes de Cataluña el 3-XI-1411.

²⁷⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 165.

²⁷⁷ CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), p. 90.

²⁷⁸ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 381.

²⁷⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142.

²⁸⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, pp. 164-165.

²⁸¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 288. Zurita proporciona la cifra de más de dos mil hombres de armas de caballo. Ello conllevaría el incremento del número inicial ofrecido por los distintos cronistas, que en números redondos era de mil quinientos. Por lo que como se ha señalado anteriormente son perfectamente creíbles las versiones de una entrada principal y entradas continuas de hombres de armas procedentes de Castilla.

²⁸² Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASÍÁ DE ROS, *Jaume el Disortat*, (1956), p. 109.

²⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), cap. X, p. 346; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII., cap. I., p. 288; *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis VELA GORMEDINO, Zaragoza, 1985. p. 17. Todas estas crónicas se pronuncian en el sentido aquí señalado salvo las de Lucio MARINEO SÍCULO, *De Aragoniae regibus et eorum rebus*

La primera fase de la ayuda militar castellana finaliza con la obtención del trono por don Fernando. Las tropas castellanas, desde su entrada en Aragón, pusieron de manifiesto la única salida del interregno, la elección de don Fernando, mediante las armas o el derecho²⁸⁴, *de facto* o *de iure*, pero, posiblemente, inclinándose más por la primera de ellas.

gestis. (*Crónica d'Aragon*), Barcelona, 1974, Lib. V. fol. LIV.v (Edición facsímil de la versión castellana de 1524), que se expresa en los siguientes términos “Luego que fue llamado partió para Aragón trayendo consigo su mujer e hijos e muy gran número de cavalleros de Castilla que lo acompañaban”. Y Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, Edición, estudio y notas de Concepción Armenteros Lizana, Murcia, 2000, p. 609, que escribe que “partio de Castilla para Aragon aconpanado de muchos grandes et nobles caualleros de Castilla”. La entrada triunfal en Zaragoza tuvo lugar a principios del mes de agosto según Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII., cap. I., p. 288, el día 5 según María Luisa LEDESMA RUBIO, *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, 1977, p. 18.

²⁸⁴ Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), p. 81.

1. NOVEDAD DE LA SITUACIÓN PLANTEADA A CASTILLA

Enrique III previó en su testamento la posibilidad de que uno de los dos regentes, que dejaba al frente del gobierno de Castilla, pudiese estar alejado físicamente del otro y las medidas a adoptar en tal caso. Medidas que serían únicamente puestas en práctica de forma transitoria y en razón de una necesidad o razón legítima¹. Así se hizo con motivo de la primera campaña militar contra el reino de Granada en 1407². Posteriormente se tuvo en cuenta la posibilidad de una nueva división del reino con motivo del previsible nombramiento de don Fernando como rey de Aragón, para dejarle más libertad en la prosecución de su empresa, por lo que consta documentalmente, al menos, desde finales de octubre de 1411³. En este documento reseñado se tiende a facilitar la tarea gubernativa del infante en Castilla. Ante su ausencia, la división administrativa se iría renovando automáticamente durante año y medio. Esa situación de excepción se prolongaba y dejaba bien a las claras la importancia que el infante concedía a Castilla, pues en el documento expresa, en varias ocasiones, su deseo de volver, además de sus derechos señoriales sobre ciertos lugares y los cargos que tenía en este reino.

El estado en el que quedaba el gobierno de Castilla, por el alejamiento de uno de sus regentes, no contaba con paralelismos. Hasta ese momento ninguno de ellos había abandonado el reino, pues habían permanecido en diversas partes de él. El que se adopte esta solución responde, como se expresa en algunos testimonios, como el señalado más arriba, a la confianza del infante en volver en breve a su reino de origen, puesto que consideraba su marcha como de carácter transitorio, así como a su deseo de no perder influencia política, lo que lograría a través de sus fieles y con la presencia de sus hijos y partidarios en el Consejo Real. Si la reina lo acepta se debe a hechos como su anulación durante la última etapa de gobierno y por consiguiente a su deseo de gobernar, como lo demuestran acciones ejecutadas más tarde, de las que puede ser buen ejemplo la promulgación de leyes contra los judíos en las provincias de su administración. La reina y algunos miembros de la alta nobleza lo veían como un mal menor, habida cuenta la negativa de don Fernando a abandonar la regencia.

¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvarez García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 30.

² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 284, y en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, pp. 88-89.

³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla", *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre, (1946-1947), pp. 339-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CXCV, pp. 365-370. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

Esta situación entrañaba ciertos riesgos para Castilla. En lo concerniente a la política exterior, suponía aplazar sin fecha determinada el inicio de la campaña contra Granada, para la que se habían aprobado dotaciones económicas en las Cortes. Respecto al Cisma, conllevaba un cierto “*relegamiento*”, pues buena parte de las embajadas que llegaban de otros reinos europeos, además de por proximidad geográfica, se preocuparán con más prioridad de intentar convencer de la bondad de sus postulados al rey de Aragón que de llegar a la corte castellana, pues no desconocían que a través del primero se podía ganar a ésta, donde Benedicto XIII contaba con unos importantes apoyos. En algún caso parece haber un desdoblamiento de la embajada al respecto, como el que habría tenido lugar con la de Ottobono de Bellonis, que llegó a Zaragoza a finales de mayo o principios de junio de 1414, siendo otros miembros de ella destacados a Castilla, como pone de manifiesto Suárez Fernández⁴. También podía dar lugar a una implicación de Castilla en asuntos que no eran de su estricta incumbencia y, del mismo modo, a la injerencia de la Corona de Aragón en cuestiones propias del primer reino.

En el ámbito interno esta situación se reflejó en un decaimiento institucional, al quedar prácticamente anulados o tener sujetos órganos como las Cortes; la reanudación de bandos entre linajes de la nobleza; hasta el desconocimiento o el rechazo, por uno de los regentes, de las disposiciones dictadas para su cumplimiento en las provincias bajo la administración del otro, por poner tan sólo unos ejemplos.

La decadencia institucional puede observarse en la práctica inexistencia de Cortes durante todo el período que va desde 1412 a 1416, años en los que don Fernando permanece fuera de Castilla. Aunque no fueron convocadas no cabe imputarle toda la responsabilidad a él, puesto que además es una situación que se extiende en el tiempo y que responde a múltiples factores. Las Cortes durante los reinados precedentes conocieron un momento de esplendor y en algún caso habían sido legitimadoras de la dinastía Trastámara, en sus últimas reuniones habían servido, exclusivamente, para votar los subsidios para las campañas militares de don Fernando⁵, ahora se sustituyen por cartas de poder donde se aprueban las peticiones o decisiones del ya rey de Aragón⁶. La escasa representatividad que hubieran proporcionado a las ciudades se vio anulada. Sin embargo, hay un beneficiario de su inexistencia: la monarquía que, en un afán centralizador, va poniendo a prueba a otros poderes. Otro de los órganos institucionales controlados muy directamente por el rey de Aragón es el Consejo Real, en el cual, y según disposición testamentaria de Enrique III tendrían cabida, llegado el momento, los hijos de su hermano Fernando⁷. Sobre el grado de control ejercido por los dejados por el infante-rey para el desempeño de tales funciones, Suárez Fernández ha utilizado la expresión “inmovilizada”, que definiría la situación en la que se encontraba la reina doña

⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, p. 68.

⁵ Esto es evidente en las Cortes de Valladolid de 1411, donde la cuestión monográfica fue la aprobación de los servicios para la guerra contra Granada. *Cortes de los Antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866.

⁶ Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), p. 410.

⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 30.

Catalina⁸. Es posible que este grado de influencia sea el que haya llevado a Ortiz de Zúñiga, a atribuir los aciertos de doña Catalina en el gobierno de Castilla a don Fernando, al menos durante el primer año de la estancia de éste en Aragón⁹.

Por otro lado, también se podían derivar beneficios para ambas Coronas. Por ejemplo, al normalizar los intercambios económicos; poner fin a los conflictos de orden, sobre todo, interfronterizo que aún se mantenían¹⁰; al aunar esfuerzos en un mismo sentido para resolver el Cisma de la Iglesia; o en política exterior entrar a tener representación en tratados firmados por una de ellas y por consiguiente ampliar sus horizontes.

Quien esperaba obtener beneficios con la nueva situación era la nobleza, concretamente la alta, que habría apoyado al infante en sus pretensiones regias¹¹. Don Fernando, conocedor de las aspiraciones nobiliarias, temía “que algunos de los grandes después de su partida quisiesen mover algunas cosas que no cumpliesen al bien destos Reynos”¹². Las medidas que dispuso para impedirlo fueron, de manera simultánea, esencialmente dos. La primera prorrogar la división provincial y no apartarse del regimiento del reino, para el que nombró a una serie de letrados, hombres de Iglesia y nobles¹³, que tuvieron su lugar de residencia durante todo este período en Guadalajara¹⁴. Y la segunda introducir a un hombre de su confianza, Sancho de Rojas, obispo de Palencia, en el regimiento de la provincia de la reina¹⁵. El resultado final de esta política nobiliaria del rey-infante no fue el deseado, tratando de fortalecer su propia posición y la de sus herederos consiguió proyectar a la alta nobleza, por lo que se cumplieron sus peores presagios¹⁶. Los testimonios recogidos indican que con su marcha de Castilla aumentaron los enfrentamientos entre miembros de este grupo¹⁷, y también los

⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1410-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 46.

⁹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Reimpresión de la de 1795. Con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 346.

¹⁰ Torres Fontes señala los existentes entre Orihuela y el Adelantamiento de Murcia Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 410.

¹¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 150.

¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 346. Con parecidas palabras se expresa Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278.

¹³ La relación más extensa en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, pp. 345-346.

¹⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, pp. 334-335. Sin duda, se tuvieron en cuenta razones de índole estratégica en la elección de este emplazamiento.

¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 346.

¹⁶ Una de las razones por las que determinó venir a Castilla al final de sus días era por “concordar algunos Grandes que en el Reyno andaban bolliciando desacordados unos de otros”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. V, p. 370.

provocados por ellos en algunas ciudades del reino¹⁸. Y poco después de su muerte, una pequeña facción de la alta nobleza se hace con el poder y en el ámbito cortesano provocaron una remodelación en la asignación de los oficios¹⁹, se apoderaron de la guarda del monarca y prácticamente rigieron el reino, lo que originó disensiones entre ellos²⁰. La deslegitimación de la reina por la nobleza llegó hasta el extremo, consentido por el pontífice, de imponerle su candidato al maestrazgo de la Orden de Alcántara²¹. Por lo tanto, se puede afirmar que en los meses posteriores a la muerte del rey de Aragón hubo un asalto de la alta nobleza al poder, suplantando en muchos casos a la reina, que prácticamente pasa a serlo de forma nominal, y logrando aparentemente un gobierno contractual.

Buena parte de los gobernados no debieron conocer el estado en que quedaba el reino hasta que se produjeron los primeros abusos por parte de los poderosos. Crónicas y documentos coinciden en el tiempo, por lo que se puede descartar que las primeras, la gran mayoría con un fin enaltecedor, traten de contraponer la época de regencia de don Fernando en Castilla, como un momento de buen gobierno, con el período de su delegación, en el que “por su ida menguo en su provincia mucho el buen regimiento que el fazia siendo presente”²². En términos parecidos, pero haciéndolo extensivo al conjunto del reino, se expresa el obispo Lope de Barrientos: “Esto fue gran daño para el rreyno de Castilla, asy por... se ausentar de la governaçión del rreyno, que governava en mucha paz y justiçia. Lo qual pareçió bien, después que él partió de Castilla, en los grandes males y daños que por falta de buen rregimiento después vinieron en el rreyno”²³. De este último testimonio se puede deducir que la valoración positiva de don Fernando como regente de Castilla se hizo con posterioridad a su salida para Aragón.

2. INTERESES DEL REY DE ARAGÓN EN CASTILLA

¿Qué intereses vinculan al rey de Aragón tan estrechamente a Castilla? ¿Dónde están éstos? ¿Qué importancia tienen? Su gran variedad, que nosotros hemos agrupado

¹⁷ Por ejemplo, se recrudeció la enemistad entre don Fadrique de Trastámara y Juan Álvarez de Osorio, ambos nobles del ámbito gallego. Sin embargo, creemos que el enfrentamiento se debía a cuestiones relacionadas con la corte. ¿Es posible una mayor identificación del primero con el infante don Fernando y del segundo con la reina? La comparecencia del conde de Trastámara ante el rey de Aragón en Zaragoza para retar a su oponente y la negativa regia la señalan Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 136 y Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 397.

¹⁸ Este fue el caso de Sevilla con el enfrentamiento entre los partidarios de don Alfonso de Guzmán y de don Pedro de Stúñiga. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, n° 47; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, p. 479, n° 31. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 187.

¹⁹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 319; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372.

²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372.

²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. IV, p. 370.

²² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 150.

²³ Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y Estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 20.

en cinco aspectos, abarca a los de carácter geoestratégico, económico, jurídico-político, social y religioso. El interés por conservarlos y acrecentarlos adquiere sentido si se tienen en cuenta el estatus adquirido, conceptos como los de honra y fama, garantizar una posición social predominante a los herederos, efectuar donaciones a los incondicionales, servir como aval o, por no extendernos más, costear determinados gastos causados por la Corona.

2. 1. Geoestratégicos

Las posesiones del infante don Fernando tienen esencialmente un triple origen: la herencia paterna, las donaciones e intercambios, y el matrimonio²⁴. En las Cortes de Guadalajara de 1390 el rey Juan I concedió a su hijo menor, Fernando, que en esos momentos tenía nueve años, la posesión del señorío de Lara, la villa y castillo de Peñafiel, con el título de ducado, Mayorga, con el título de condado, Cuéllar, la villa y castillo de San Esteban de Gormaz, la villa y castillo de Castrojeriz, y cuando la duquesa de Lancaster muriese también debían de incorporarse a sus posesiones las villas de Medina del Campo y Olmedo, con la condición de que entonces el infante dejase Castrojeriz y San Esteban de Gormaz²⁵. En el testamento de Juan I también se añadían las villas de Valmaseda y Santa Gadea²⁶. Sin embargo, estas dos últimas posesiones no integraron sus dominios porque el mismo Juan I dio las citadas villas a mosén Oliver de Claquín, que llegó a servirle cuando el duque de Lancaster le hizo guerra²⁷. Enrique III confirmaría a su hermano las propiedades que se le habían concedido en las Cortes de Guadalajara, el 12 de octubre de 1404, como sabemos que ocurrió con Lara y Lerma²⁸, Peñafiel²⁹, Mayorga³⁰, Cuéllar³¹, Medina del Campo³² y Olmedo³³, y en esa misma fecha

²⁴ Lucio MARINEO SÍCULO, *De Aragoniae regibus et eorum rebus gestis. (Crónica d'Aragón)*, Barcelona, 1974, Lib. V, fol. LIVv (Edición facsímil de la versión castellana de 1524), que indica que sus propiedades procedían de donaciones de su hermano y adquiridas a través de su matrimonio.

²⁵ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Juan, Primero de Castilla é de Leon*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 12, cap. IV, p. 130.

²⁶ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Enrique, Tercero de Castilla é de Leon*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 2, cap. VI, p. 190.

²⁷ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Enrique*, (1953), año 2, cap. VII, p. 194.

²⁸ Las confirmaciones de Enrique III las conocemos por las que hizo Juan II en 1408. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. 5, nº 61. Lerma tenía un enorme alfoz que, al menos, comprendía las aldeas de Villobrado, Revilla, Cabriada, Quintanilla de la Mata, Villalmanso, San Millán, Torrecilla, Royales y Avellanoso, como señala Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española. (Contribución a su estudio)*, vol. I, Madrid, 1951, pp. 169-170.

²⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 24; R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos de varios reyes castellanos procedentes del Archivo de Simancas*, fol. 581 (extracto), el documento en fols. 583-594. Una de las aldeas de esta villa era Pesquera del Duero, que el infante había donado a Diego López de Stúñiga en 1395. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 11, nº 3. Donación que le sería confirmada por Juan II a su hijo Pedro de Stúñiga A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 6, nº 5, y a la que el rey de Aragón se refiere en su testamento B.N., Mss. 842, fols. 14-15.

³⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 23; R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos*, fol. 495 (extracto), el documento en fols. 497-510.

le hace entrega de la villa de Paredes de Nava³⁴. Así pues, el núcleo en el que se distribuyen las posesiones del infante don Fernando es el de la región central del río Duero. Desde esta área se controlaba, en gran medida, la política castellana del momento, pues es en ella donde se desenvuelve la corte con preferencia, o donde muchos de los grandes linajes de la alta nobleza que controlan la vida política tienen posesiones, caso de los Manrique o de los Enríquez. El valor estratégico de muchas de estas villas y sus castillos es evidente, de lo que se derivan el control de amplios territorios y rutas, la percepción de rentas o, sencillamente, la posibilidad de refugiarse o lanzar un ataque, con mayor o menor capacidad, a otros poderes³⁵. Olmedo y Peñafiel son plazas de primer orden. Emilio Mitre señala de la primera que “quien posee Olmedo

³¹ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 26; R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos*, fol. 563 (extracto), el documento en fols. 565-578. Gonzalo de la TORRE DE TRASSIERRA, “Cuéllar”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, vol. IV, año IV, nº 41 julio (1896), pp. 70-75.

³² A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 97; R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos*, fol. 545 (extracto), el documento en fols. 547-560. Citado por Cristóbal ESPEJO y Julián PAZ, *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*, Valladolid, 1908, p. 24. La Comunidad de villa y Tierra de Medina del Campo comprendía veinticinco aldeas, algunas de las cuales son en la actualidad importantes pueblos de la provincia de Valladolid como Alaejos, Castrejón o Rueda. Otras como Fuente el Sol que el rey de Aragón donó a su mariscal Álvaro de Ávila. B.N., Mss. 842, fols. 14-15, se han convertido en despoblados. Mencionan esta donación Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española*, vol. I, (1951), p. 146, y Alfonso FRANCO SILVA, *El Señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, Cádiz, 1992, p. 64. Un mapa con las poblaciones y extensión de la comunidad de villa y Tierra de Medina del Campo lo inserta Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, “La Comunidad de Villa y Tierra de Medina”, en *Historia de Medina del Campo y su Tierra. Nacimiento y expansión*, Eufemio Lorenzo (coord.), vol. I, Medina del Campo, 1986, p. 168.

³³ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 98; R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos*, fol. 513 (extracto), el documento en fols. 515-526.

³⁴ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 99; R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos*, fol. 527 (extracto), el documento en fols. 529-542. Publicado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Un apunte sobre Don Fernando de Antequera y el señorío de Paredes de Nava”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986c), pp. 283-288. Del mismo autor “Implantación señorial y resistencia al régimen señorial en tierras de Palencia en la época Trastámara”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986a, p. 311, donde lo señala como ejemplo de los sucesivos reajustes, pero no proporciona fecha. La controversia sobre la fecha exacta del inicio de su señorío sobre esta villa parece estar saldada a favor de 1401, como se encargan de señalar Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, 1991, p. 49, y Víctor MUÑOZ GÓMEZ, “La adquisición de dominios señoriales en la Castilla bajomedieval. Fernando de Antequera y Paredes de Nava (1380-1408)”, *Actas del III Simposio Internacional de Jóvenes Medievalistas Lorca 2006*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Juan Leonardo Soler Milla y Jorge Ortuño Molina (Eds. científicos), Murcia, 2008, p. 124. Este autor además plantea varias hipótesis sobre la adquisición de Paredes del Nava por parte del infante: el apoyo de unos hipotéticos derechos legales, en la simpatía de los vecinos deseosos de retornar al realengo, en un contexto desfavorable para su legítimo señor -don Fadrique de Trastámara-, en la sanción de su adquisición por la Corona, y en la que a su entender resulta más factible, un acuerdo entre el infante y don Fadrique por el que el primero pasaba a ser señor de Paredes de Nava a cambio de entregarle al Enríquez las poblaciones de Villafranca del Bierzo y Ponferrada y de dar por saldada la deuda que éste había contraído con la infanta doña Leonor, con lo que don Fernando redondeaba sus estados en Tierra de Campos, pp. 125-131, especialmente.

³⁵ De “instrumentos indispensables para la acción político militar de monarquía y nobleza” califica a los castillos y fortalezas en esta época María Concepción QUINTANILLA RASO, “La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media”, en *La España Medieval*, Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz, vol. II, V (1986), p. 861.

posee Castilla”³⁶. Además, otras poblaciones o castillos con un claro valor estratégico en esta zona son los de San Esteban de Gormaz, Lerma y Cuéllar.

Por vía de donación, obtuvo de su hermano, en fecha indeterminada la villa de Andújar³⁷, o de doña María Coronel, viuda de Juan de la Cerda, las villas, lugares y tercias de Capilla, en el arzobispado de Toledo, Burguillos, cerca de Higuera, en la frontera con Portugal, Bolaños y Tierra de Campos, Casarrubios del Monte y Aguilar de la Frontera, en el obispado de Córdoba, la casa de Avión, el coto de Villamán, y las tierras de Pila y de Cornado, todas éstas en Galicia con sus aldeas, jurisdicciones, rentas y vasallos. Asimismo le da Montalbán³⁸, Mondéjar, Torija y Yuncos con sus castillos, vasallos, jurisdicciones y rentas. Esta donación se hizo en Sevilla el 14 de febrero de 1409, siendo aprobada por el convento de Santa Inés el 12 de diciembre de 1410 y por el papa Benedicto XIII³⁹. Se ponían las bases de otros núcleos señoriales importantes, los cercanos a la frontera castellana con otros reinos peninsulares, como Aragón con Torija y Mondéjar⁴⁰, pero sobre todo en estos momentos con Portugal. Por vía de permuta

³⁶ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 206.

³⁷ La cesión de Andújar por parte de Enrique III a su hermano el infante don Fernando consta por un privilegio de don Enrique, príncipe de Asturias, en la propia villa el 3 de diciembre de 1445, en el que dice “en el tiempo que esta villa era del señor Rey D. Enrique, antes que la diese al infante D. Fernando”. Enrique TORAL PEÑARANDA, *Pedro de Escavias (Notas para un estudio de su obra y vida en Andújar)*, Jaén, 1993. p. 21.

³⁸ Su fortaleza forma parte de la línea defensiva meridional del Tajo y está emplazado sobre un altozano de granito, “junto al río Torcón, que discurre por una profunda cortadura a un centenar de metros”. Ángel DOTOR, “El castillo de Montalbán”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año V, 17 (1957), pp. 130-134. El señorío de Montalbán constituyó un estado de extraordinaria extensión, 50.000 hectáreas, con media docena de pueblos. Perteneció primero a los Templarios, luego fue de doña Leonor de Albuquerque y después de don Álvaro de Luna, según pone de manifiesto Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *Los señoríos de Toledo*, Toledo, 1972, p. 48. El rey don Fernando revocó la donación que había hecho de la villa y castillo de Montalbán, en el arzobispado de Toledo, a Juan Carrillo de Toledo, su criado y camarlengo, y se la entrega a su mujer la reina doña Leonor. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 126, nº 6 y 7, publicado por Alfonso FRANCO SILVA, *El Señorío toledano*, (1992), nº 1, pp. 97-103, con la siguiente referencia Catálogo 54, nº 4.

³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2978, nº 10; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r. El infante habría aceptado la donación el 8 de enero de 1409, a cambio tenía que finalizar la construcción del monasterio de Santa Inés de Sevilla y pasarle una renta anual. Así lo recoge Carlos ROS, *El amor imposible de Pedro el Cruel: Doña María Coronel*, Sevilla, 1989, p. 139.

⁴⁰ El rey de Aragón donó las villas de Torija a su copero Pedro Núñez de Guzmán, con fecha 16 de mayo de 1413, en Barcelona, según se contiene en A.D.A., carp. 26, nº 18, publicado por el Duque de BERWICK Y ALBA, *Noticias históricas y genealógicas de los Estados de Montijo y Teba. Según los documentos de sus Archivos*, Madrid, 1915, p. 29; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-40, fols. 73-74, de donde lo toma María Begoña RIESCO DE ITURRI, *Nobleza y señoríos en la Castilla Centro-Oriental en la Baja Edad Media (siglos XIV y XV)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. III, Madrid, 1996, nota 307, p. 731; y Mondéjar a don Sancho de Rojas en 1414, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 1327, nº 1. Breve regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condado de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 1135, pp. 189-190. Esta población volvió a poder del rey de Aragón, al año siguiente, 1415, al intercambiarla su mujer, doña Leonor, con don Sancho por la de Saldaña. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4²; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-25, fols. 207v-214v; Citado en R.A.H., 9/7078, Juan FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Compendio genealógico histórico-cronológico y geográfico de los Estados del Infantado, Pastrana, Lerma y Tabara*, vol. I, 1796, (Manuscrito), fol. 40v. La licencia para

adquirió en 1409 Castrojeriz⁴¹, que era del conde de Valencia, al que se le compensó con Villalba del Alcor y Castro Monte, ambos en el obispado de Palencia, con el lugar de Valdiorres, en el reino de Galicia y con 100 marcos de plata labrada y 1.350 florines de juro de heredad, a percibir en Valladolid y en Sahagún⁴². También se revistió de donación, aunque todo parece indicar que fue claramente una coacción pues confiscó a doña Beatriz, hija del infante don Juan de Portugal, exiliado en Castilla y de su mujer la infanta doña Constanza, los señoríos que eran de su propiedad en Extremadura mediante un acuerdo con su marido Pero Niño, que ella nunca aceptó⁴³.

A través del matrimonio con su tía doña Leonor Urraca, condesa de Alburquerque, la señora mejor heredada del reino de Castilla, pasaron a formar parte del patrimonio del infante don Fernando las villas y lugares de Alba de Aliste y los Caravajales, en el arzobispado de Santiago⁴⁴, Villanueva de Senadre⁴⁵, Haro, Belorado⁴⁶, Briones⁴⁷ y Cerezo⁴⁸ en La Rioja, Ampudia y San Felices de los Gallegos⁴⁹, Lesdesma⁵⁰

efectuarlo por parte de la reina y la aceptación de este intercambio por algunos de los hijos del rey de Aragón en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 4, 5, 6, 7, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 93, p. 121.

⁴¹ Conocemos la confirmación hizo de los alcaldes de esa población en el verano de 1413, como consta en A.D.M., s/sig., y recogen Blanca MORELL PEGUERO y Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo de los fondos documentales de la villa de Castrojeriz. Tomados del Archivo General de los Duques de Medinaceli, en Sevilla*, Burgos, 1973, p. 121.

⁴² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 361, nº 1; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁴³ Procedente del A.H.N., Sección Nobleza. Frías, y con la signatura Cat. 56/2b, cuenta con un breve regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1263, p. 215. En ese documento declara: “ser nula la cesión de bienes que le obligaban a hacer en favor de don Fernando de Aragón, tutor de Juan II”. Por su parte Alfonso FRANCO SILVA, “El mariscal García de Herrera y el marino D. Pero Niño, conde de Buelna. Ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva de Castilla”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996f, p. 508, nota 37 proporciona como signatura la del leg. 113.

⁴⁴ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 60, nº 2.

⁴⁵ Los vasallos solariegos que tenía en este lugar se los había cedido en 1393 a Juan Fernández de Segovia. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-4, nº 51-52.

⁴⁶ La posición estratégica de Belorado es evidente al dominar el paso de los Montes de Oca, en el camino directo que desde Navarra conduce a Burgos. Julio ORTEGA GALINDO, “Belorado: estudio de una villa en la Edad Media”, *Estudios de Deusto*, vol. II, 3 (1954), p. 142. Entre las aldeas de Belorado se encontraban Quintanilla del Monte, Villamayor, Fresueña, San Cristóbal, Castril de Carrias y Castrillo, Herrán y Terrazas, Vitoria y San Pedro del Monte. Flor BLANCO GARCÍA, *Belorado en la Edad Media. Catalogación de documentos medievales de La Rioja burgalesa*, Madrid, 1973, pp. 17, 18 y 84.

⁴⁷ Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO S.J., *La muy noble y muy leal villa de Briones. Estudio biográfico*, Logroño, 1976, pp. 95-96.

⁴⁸ El alfoz de Cerezo estaba integrado por ciento treinta y cuatro villas, según se contiene en su fuero. Ana María BARRERO GARCÍA, “Los términos municipales en Castilla en la Edad Media”, *II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, nota 22, p. 146.

⁴⁹ Estas dos últimas poblaciones sólo las hemos encontrado citadas por Eugenio ESCOBAR PRIETO, “Granadilla”, *Revista de Extremadura*, VII (1905), p. 329.

con las cinco villas, nombre con el que se conocía a Salvatierra, Miranda, Montemayor, Granada⁵¹ y Galisteo, Villalón y Urueña, Saldaña⁵², Tiedra⁵³ y también en la actual Extremadura Alburquerque⁵⁴, La Codosera⁵⁵, Azagala⁵⁶, Alconchel⁵⁷, Medellín y Alconétar⁵⁸, a los que hay que añadir Las Garrovillas⁵⁹. También el lugar de Grajar, cerca de Sahagún, que pertenecía al condado de Alburquerque⁶⁰. Se completaba así el

⁵⁰ Algunas aldeas de Ledesma eran Campo, Villariño, Amesual, Almenara, Tirados, Zafrón, Garcirrey, Villaresdardo y Masueco. A.M.Led., carp. 2, nº 28, regesto en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma”, *Studia Historica. Historia Medieval*, II (1984), nº 73-74, p. 188, y publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986, nº 74, nº 75, pp. 140-146 y 146-149, respectivamente.

⁵¹ Sebastián CABALLERO GONZÁLEZ, *Granadilla al hilo de la Historia (Desde los tiempos más remotos hasta finales de la Edad Media)*, Abadía, 2004. Formaban el territorio de este señorío Alberca, Sotoserrano, Abadía, Aldeanueva, Granja, Guijo, Ahigal, Santibañez el Bajo, Cerezo, Mohedas y Ribera-Oveja. Eugenio ESCOBAR PRIETO, “Granadilla”, (1905), p. 381.

⁵² Sobre su entrega a don Sáncho de Rojas a cambio de Torija ya hemos dado cuenta documental. Sobre los intereses de este personaje y los problemas que tuvo para hacerse con su posesión efectiva véase Alfonso FRANCO SILVA, “El proceso de señorialización de las tierras de palentinas en la Baja Edad Media. El caso del Condado de Saldaña”, *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 195-215.

⁵³ Esta población, en la actual provincia de Valladolid, sólo la hemos encontrado mencionada para el período que estudiamos en un documento procedente de la entonces reina de Aragón, doña Leonor, y que transcribe Lino DUARTE INSÚA, *Los infantes de Aragón en Extremadura*, Badajoz, 1943, p. 24. En 1430 se la solicita Juan II a la reina doña Leonor, como se recoge en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 24, cap. VIII, p. 480.

⁵⁴ Lino DUARTE INSÚA, *Historia de Alburquerque*, Badajoz, s/a. Eugenio LÓPEZ CANO, *Alburquerque, villa y ducado*, Mérida, 1991.

⁵⁵ Lino DUARTE INSÚA, *Historia de La Codosera*, Badajoz, 1944.

⁵⁶ En un principio el señorío de Azagala formó parte del alfoz o distrito de Badajoz. Su castillo, situado al Este de Alburquerque, dista de éste unos doce kilómetros. Eugenio LÓPEZ CANO, *Alburquerque*, (1991), p. 30.

⁵⁷ Alconchel había pertenecido la Orden del Templo y como consecuencia de su disolución pasó a manos nobiliarias. José Luis del PINO GARCÍA, “Génesis y evolución de las ciudades realengas y señoriales en la Extremadura medieval”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985b), p. 389.

⁵⁸ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Juan*, (1953), año 12, cap. II, p. 162. Tomás MARTÍN GIL, “Merced del señor infante don Fernando”, *Revista de Estudios Extremeños*, III (1945), p. 369, indica que es posible que no haya existido nunca una villa o lugar llamado Alconétar, sino una tierra de este nombre con jurisdicción sobre los pueblos de Garrovillas, Talaván, Hinojal, Cañaveral y Santiago del Campo.

⁵⁹ Valgan como ejemplo los siguientes documentos que corroboran estas posesiones. A.D.C.A., nº 26, carp. 19, leg. 1, nº 6; A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 50; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 875, nº 1; B.N., Mss. 18672/3. Tomás MARTÍN GIL, “Merced del señor”, (1945), pp. 366-368; Emilio CABRERA, “Los señoríos de Extremadura durante el siglo XV”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo. V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, p. 137.

mapa señorial de don Fernando, reforzando el núcleo cercano a Portugal y estableciendo otro próximo a Navarra⁶¹. El eje principal de sus propiedades describe una línea de Suroeste a Noreste, o a la inversa, atravesando Castilla por el centro.

Por otro lado, existe constancia de la pertenencia de otras villas y lugares al regente castellano sin que puedan enmarcarse en ninguno de los núcleos citados, y sin que conozcamos bien la forma como se hizo con ellos. En esa situación están Alba de Tormes⁶², Ayllón⁶³, Valdiorres, en el reino de Galicia y de la diócesis de Astorga⁶⁴, Villalva del Alcor y Castro Monte en el obispado de Palencia⁶⁵, en Zamora Villamor de los Escuderos⁶⁶, Torre de Mormojón, castillo de Castellanos, Arroyo del Puerco, Santa María de la Rivera y dehesa de Patilla⁶⁷, y, posiblemente hasta su muerte, aunque el testimonio que poseemos sea de 1406, también fue encomendero de San Pedro de Ceque, dominio del monasterio de San Esteban de Nogales⁶⁸.

Aunque sea de forma transitoria el infante también administró las posesiones señoriales de las Órdenes Militares de Santiago y de Alcántara que, excepción hecha de Galicia⁶⁹, se asentaban en las tierras repobladas a partir del siglo XIII, como

⁶⁰ Esta posesión pasó a propiedad de doña Leonor tras haber ganado el pleito que sostenía contra Per Álvarez de Osorio y su mujer María Vázquez, con fecha 10 de febrero de 1410. A.D.C.A., nº 208, leg. 23, nº 2.

⁶¹ Estas posiciones privilegiadas al lado de las distintas fronteras son las que permitirán años más tarde a los infantes de Aragón su revuelta política como ha puesto de manifiesto Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 206.

⁶² Sabemos que antes fue de doña Beatriz, prima del rey don Fernando y que éste, al menos, debía poseer la mitad de la villa de Alba y su tierra, como ocurrió después con su mujer. A.M.A.T., Lib. de Acuerdos del Concejo de 1416, fol. 82r-v, Lib. de Acuerdos del Concejo de 1418, fols. 45r-v, 24-25, 27r-v, publicados por Ángel BARRIOS GARCÍA y José María MONSALVO ANTÓN, "Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV", *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 7 (1983), nº 7, nº 8, nº 9, nº 10, pp. 63-64, 64-65, 65-66, 66-67, respectivamente.

⁶³ Teodoro GARCÍA GARCÍA, *Ayllón*, Segovia, 1977, pp. 24-25.

⁶⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 361, nº 1.

⁶⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁶⁶ De este lugar le había hecho donación su hermano Enrique III. A.C.Za., leg. 15, nº 28.

⁶⁷ Todas estas últimas propiedades se las entregó el infante don Fernando al mariscal García González de Herrera en 1404, como consta en A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 30 y en Lib. de Copias, nº III, fols. 472r-476v.

⁶⁸ Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, *El Císter en Castilla y León. Monacato y dominios rurales (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1986, p. 540.

⁶⁹ Adrián ARCAZ POZO, "Nobleza y Órdenes Militares en la Galicia bajomedieval", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 5 (1995), pp. 130-140. En las citadas páginas se da cuenta de algunas encomiendas de la Orden de Santiago en Galicia, como Vilar de Donas, Rocha de Narla, La Barra, y además cotos como los de Campobecerros o Crescente. Las Órdenes Militares tienen muy poca importancia en Galicia, apenas el 2 por ciento del territorio y 5.000 vasallos, según toma Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, "La renta señorial de las Órdenes Militares de la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991b), p. 415,

Extremadura, la Mancha, Murcia y Andalucía. La Orden de Santiago contaba con un total de 92 encomiendas, que suponían unos 28.876,82 km² y que representaban el 52,51 por ciento del total de las posesiones de las órdenes, siendo más importantes y numerosas en la Provincia de Castilla que en la Provincia de León⁷⁰, mientras que la de Alcántara tenía 45 encomiendas que se extendían por 8.865,66 km² y porcentualmente eran el 16,12 por ciento⁷¹. Estas posesiones venían a reforzar el mapa señorial del infante haciéndolo más consistente sobre todo en las zonas fronterizas con los reinos de Portugal⁷² y de Granada⁷³.

de Antonio EIRAS ROEL, "El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXVIII (1989), p. 103

⁷⁰ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Los Señoríos de la Orden de Santiago en su Provincia de Castilla (Siglo XV)*, Universidad Complutense de Madrid, 1981, 2 vols. Una relación de las encomiendas de las dos provincias puede verse en Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Los Comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid, 1949. En la Provincia de León y en la actual Extremadura a finales de la Edad Media los dominios de la Orden de Santiago abarcaban una superficie de unos 10.000 km², según Emilio CABRERA, "Los señoríos", (1987), p. 135. La Orden de Santiago también poseía bienes de carácter urbano en distintas ciudades de Andalucía, de los que son representativos los que tenía en Córdoba. Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, "Bienes urbanos de la Orden de Santiago en Andalucía: la Encomienda de las Casas de Córdoba (siglos XIII-XVI)", *En la España Medieval*, 10 (1987), pp. 153-174.

⁷¹ Los dos partidos en que se agrupaban las encomiendas de la orden en Extremadura eran, Alcántara y La Serena, como indica Manuel Fernando LADERO QUESADA, "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", *En la España Medieval*, 2 (1982), p. 510. Emilio CABRERA, "Los señoríos", (1987), p. 137, indica 9.000 km², cifra muy parecida a la ya citada de 8.865 km², que proporciona Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, "La renta señorial", (1991b), p. 415.

⁷² La Provincia de León de la Orden de Santiago en la actual Extremadura comprendía *grosso modo* ochenta y dos poblaciones y dos señoríos autónomos y se extendía de Norte a Sur -desde Torremocha hasta Monesterio y Guadalcanal- por la parte occidental de las provincias de Cáceres y Badajoz. Mapa de la Provincia de León en 1500 publicado por Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (Siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985a, s/p. La Orden de Alcántara tenía una importante presencia en tierras de Extremadura, caso de Zalamea, (A.D.M., Arch. Histórico, leg. 243, n° 51bis; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 199r, publicado en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 800, pp. 552-553. También en C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Madrid, 1763, p. 209.) Valverde (AN/TT. Gavetas, n° XVIII, maço 6, n° 13, en *As Gavetas da Torre do Tombo. VIII. (Gav. XIII-XIV)*, Lisboa, 1970, n° 4469, pp. 666-671, regesto en *Colección diplomática*, (2000), n° 773, p. 534), Alcántara, Valencia de Alcántara, Magacela, Villanueva de la Serena, Cabeza del Buey (Referencias a estas cinco poblaciones en *Colección diplomática*, (2000), n° 762, 764, 765, 767, pp. 527 y 528, citadas por C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1763), p. 209.), Torre de San Miguel (Regesto en *Colección diplomática*, (2000), n° 768, p. 528, publicado por T. TORRES GONZÁLEZ, *Torre de Don Miguel. Historia de una villa rural de la Baja Edad Media*, Cáceres, 1988, pp. 308-309.), o la encomienda de Santibáñez (A.V., Reg. Avin, vol. 328, fols. 207-208, publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 801, pp. 553-555.)

⁷³ Sobre el patrimonio de la Orden de Santiago en la zona del Alto Guadalquivir puede verse José RODRÍGUEZ MOLINA, "Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el Alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), pp. 74-81. La pertenencia de la encomienda de Estepa a la Orden de Santiago y su emplazamiento estratégico cercano a la frontera con el reino de Granada la señala Rosario GARZA CORTÉS, *La villa de Estepa al final del dominio santiaguista*, Estepa, 1996. La Orden de Alcántara poseía en el reino de Sevilla y cercana a la frontera granadina la encomienda de Morón. Regesto en *Colección diplomática*, (2000), n° 809, p. 560, citado por C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1763), p. 243. Sobre esta villa también pueden verse las obras de Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 401-422; "Morón, una villa de frontera (1402-1427)", *Relaciones exteriores del Reino de Granada. IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Segura Graiño, Cristina (Ed.),

En cualquier caso, la importancia que concedía a sus posesiones fue una de las preocupaciones que tuvo en los días posteriores a su nombramiento como rey de Aragón⁷⁴. Zurita habla de la “grandeza y riqueza de estados” que tenía en Castilla en contraposición con la pobreza de sus nuevos reinos para heredar en ellos a sus hijos⁷⁵.

Al margen de lo que serían sus posesiones, don Fernando también tuvo entre sus preocupaciones estratégicas las derivadas de la cuestión granadina, ejemplo de lo cual es buena muestra su interés por la recaudación de la cruzada para proseguir su lucha contra los nazaríes, incluso como rey de Aragón⁷⁶.

2. 2. Económicos

Las percepciones económicas del infante podemos agruparlas en tres apartados, las señaladas en los libros de cámara, las rentas de sus posesiones y las derivadas de la administración de las Órdenes Militares de Santiago y de Alcántara.

A don Fernando se le asignaron en las Cortes de Guadalajara de 1390 “cuatrocientos mil maravedís en cada un año para su estado”⁷⁷. Esta disposición venía a rectificar lo dispuesto por Juan I en su testamento en tal sentido, donde se le concedían “trescientos mil maravedís cada año para mantenimiento de su casa” a percibir en las salinas de Atienza e de Añana. También le correspondían la mitad de los doscientos mil florines aportados al matrimonio por su madre, doña Leonor de Aragón, y la tercera parte de las joyas y piedras preciosas que tenía su padre⁷⁸. Juan I imponía a su hijo y sucesor Enrique que diese de tierra y de mantenimiento a su hermano “la que entendiere que cumple”⁷⁹. En cumplimiento del testamento de Juan I, Enrique III concedió a su hermano Fernando un juro de heredad de doce mil doblas de oro castellanas, a treinta y siete maravedís cada una, que se le debían pagar en las alcabalas y monedas de las ciudades y villas de Roa, Toro, Sahagún, Palencia, Valladolid, Zamora, Madrigal, Arévalo, Salamanca, Plasencia y Trujillo, en todas ellas mil doblas⁸⁰. Sin embargo, no

Almería, 1988, pp. 55-70; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y M. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992.

⁷⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 104. Este autor señala la preocupación del infante por dejar ordenado el gobierno de las villas y lugares de su patrimonio, durante su estancia en Cifuentes.

⁷⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 287.

⁷⁶ Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació i recaptació de la croada durant el regnat de Ferran d’Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999b), pp. 917-926, en la última de esas páginas considera que esa cuestión fue una de las que motivó sus continuos contactos con Castilla, por lo que además su intervención en los asuntos castellanos, a iniciativa propia o porque fuese solicitada, fue más importante de lo que se ha considerado.

⁷⁷ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Juan*, (1953), año 12, cap. IV, p. 130.

⁷⁸ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey don Enrique*, (1953), año 2, cap. VI, pp. 192-193.

⁷⁹ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey don Enrique*, (1953), año 2, cap. VI, p. 192.

⁸⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 38. Sin especificar la totalidad y sólo referido a tres ciudades en A.H.N., Diversos, leg. 10, nº 773. El documento se encuentra publicado, en parte, en Liciniano SÁEZ, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor Don Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV. Con un apéndice de instrumentos que justifican el valor de las mismas, noticia de los precios de los granos*,

debieron de ser doce mil doblas sino once mil como consta por un documento posterior, en el que se señala que el infante las tenía confirmadas por su sobrino Juan II⁸¹ lo que, además, coincide con el testimonio anterior puesto que son once las ciudades y once mil las doblas a percibir. Estas once mil doblas, o parte de ellas, habrían pasado a su viuda doña Leonor, como se puede deducir de la información que proporcionan varios documentos⁸². En 1429 las tenía su hijo, el infante don Juan, momento en que se le incautaron⁸³.

Otra de las concesiones monetarias que recibió el infante de su hermano Enrique III fueron todos los derechos que le pertenecían en las behetrías de sus reinos⁸⁴, según Emilio Mitre en enmienda de mil de las doce mil doblas⁸⁵. Esta decisión regia fue muy controvertida, por lo que el monarca ordenó averiguar los derechos que tenían otras personas, poniéndoles plazo para que mostrasen los privilegios ante Juan González de Acevedo y Juan Alfonso de Toro, doctores y oidores de la Audiencia. El infante, ante las peticiones de algunos caballeros y dueñas, decidió recibir la enmienda de tales derechos -500.000 maravedíes de renta por juro de heredad situados en las alcabalas y monedas de las citadas ciudades y villas- y dejarles a ellos con la posesión de los lugares y derechos que tenían⁸⁶. Una de las principales afectadas fue doña Leonor de la Vega, agraviada por tener lugares, vasallos y derechos solariegos en Asturias de Santillana y en otras merindades de los obispados de Burgos, Palencia y León⁸⁷. El recurso de la señora de la

carnes, pescados, jornales de labradores y artistas en aquel tiempo, y su equivalencia a las monedas actuales; y algunos otros documentos útiles y curiosos, Madrid, 1805, pp. 295-296.

⁸¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁸² La reina doña Leonor de Aragón tenía asignadas 1.000 doblas en la ciudad de Zamora en 1421. A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 60, nº 3. Parte de las situadas en Toro y en Salamanca, en concreto en la primera 750 doblas y 529 y 2/4 en la segunda se mencionan en B.U.O., Pergs. Civiles II, nº 30 y I, nº 18, regesto en María Josefa SANZ FUENTES, "Documentos del monasterio de Santa María la Real de Medina del Campo en la Biblioteca Universitaria de Oviedo", *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), nº 17 y nº 18, p. 456.

⁸³ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, fol. 36, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Las rentas castellanas del infante don Juan, rey de Navarra y de Aragón", *Hispania*, XIX (1959c), nº I, pp. 195-197.

⁸⁴ La concesión está fechada en Tordesillas el 22 de marzo de 1403. Fernando GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, *Las Asturias de Santillana en 1404. Según el apeo formado por orden del infante Don Fernando de Antequera*, Santander, 1930, p. VII. Las behetrías estaban comprendidas en las merindades de Castilla Vieja, Aguilar, Liébana, Pernía, Asturias de Santillana y Saldaña. Sobre las behetrías es indispensable la consulta de la monografía de Carlos ESTEPA DÍEZ, *Las behetrías castellanas*, Valladolid, 2003, 2 vols., en concreto el segundo.

⁸⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 214.

⁸⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1790, nº 4, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, nº XIX, pp. 321-323, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 49, p. 30.

⁸⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1790, nº 11¹, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 47, p. 29. El encargado de tomar posesión en nombre del infante de todos los derechos que le correspondían en las behetrías fue Pedro Alfonso de Escalante, como se puede ver en la

Vega prosperó⁸⁸, y se llevaron a cabo investigaciones acerca de los derechos que tenía Enrique III para conceder los derechos de las behetrías a su hermano⁸⁹. Años después seguía siendo una decisión polémica y se seguían concediendo plazos a algunas personas y ciudades para la presentación de los derechos que alegaban tener⁹⁰. Como señor de Lara don Fernando tenía situados en las martiniegas y yantares de varias behetrías, al menos 6.000 maravedís⁹¹.

Procedentes de la Hacienda regia don Fernando tenía por juro de heredad las tercias de la villa de Coca, asentadas en el Libro Viejo de lo Salvado⁹² y las de las medianas del obispado de Ávila⁹³. Además, en su etapa como regente se le asignaron doscientas lanzas, por las que percibía la cantidad de un millón treinta y seis mil

carta de poder expedida por don Fernando en Ledesma el 4 de septiembre de 1403, publicada por Fernando GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, *Las Asturias*, (1930), pp. 125-128.

⁸⁸ Los oidores de la Audiencia, doctores Juan González de Acevedo y Juan Alfonso de Toro, ordenaron pagar a doña Leonor de la Vega los Contadores de Castilla a doña Leonor de la Vega las rentas de las Asturias de Santillana. Por lo que a don Fernando se le debería resarcir con 1954 maravedís, y 8 dineros, 843 eminillas, 138 celemines y 2 y media toledanas de pan de escanda y vorona y de las dichas 4320 fanegas de sal, 18 quintales de hierro y un salmón, así como lo que rindiesen los montes donde solían andar los puercos. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432", *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental VII, pp. 134-135; *Sociedad, Economía, Fiscalidad*, (1979), n° XX, pp. 323-325; *El pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la provincia de Cantabria*, Santander, 1994, fols. 518r-520v, pp. 323-324. Regesto Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, n° 25, p. 131, y Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), n° 48, p. 30.

⁸⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 318, n° 6.

⁹⁰ En esa situación se encontraban: Juan Rodríguez, hijo del mariscal Diego Fernández. Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, n° 19. Y la ciudad de Burgos hasta que presentase los títulos que tenía sobre los lugares de Lara, Muñó y sus castillos en el término de tres meses. A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2099, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 468, p. 217. La resolución favorable a los intereses de Burgos en A.M.Bu., Sección Histórica, n° 3946, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), n° 472, p. 218.

⁹¹ Carlos ESTEPA DÍEZ, *Las behetrías castellanas*, vol. II, (2003), pp. 279-280, da cuenta de un documento procedente del A.G.S., R.G.S., (VIII-1488, fol. 41) de 9 de agosto de 1488, en el que se recoge la petición que hizo María de Castañeda a los concejos de las merindades de Cerrato (Quintana del Puente, Villarmiro con el despoblado de Fontanilla, Villabaya, Herrera, Valdecañas de Suso, Valdecañas de Yuso, Valdeolmillos, Villamediana, Torquemada con Valdesalce, Peral con el despoblado de Quintanilla, Cobos, Quintanilla de Río Franco, Royuela de Río Franco, Antigüedad con Peñadillo y "Valiesca", Terrados con el despoblado de Villalba, Guzmán, Esguevillas de Yuso, Renedo, Alba, Vertabillo, Valle, Reinoso, Castrillo de Onielo), y de Candemuño (Villaizar con Viñuelas y la mitad de Santisteban, Bascos y otros) instándoles a pagarla los 6.000 maravedís de juro que el rey Fernando I de Aragón había donado a su copero mayor Pedro Núñez de Guzmán. Tales derechos habían pasado a su hijo el conde Gonzalo de Guzmán, después al yerno de éste, Alfonso Muñoz, a su hijo Alfonso de Castañeda, y finalmente como heredera de este último, a María de Castañeda.

⁹² José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, 2001, (fol. XCIIr), p. 211.

⁹³ José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CXLr), p. 269.

ochocientos maravedíes, a razón de quince maravedíes diarios por lanza, a los que hay que añadir los doscientos mil maravedíes que percibía de diversas rentas, que no se especifican, y como tutor y regidor del monarca⁹⁴.

El infante también empleó la compra para hacerse con importantes juros de heredad. Adquirió de mosén Rubín de Bracamonte mil doblas de oro de Castilla que éste tenía en Laredo⁹⁵. Don Fernando, siendo regente de Castilla, concedió a Diego Gómez de Sandoval seiscientas de ellas, en enero de 1408, por los buenos servicios que éste le había prestado⁹⁶, y en el mismo mes de 1409 le otorgó las cuatrocientas restantes hasta completar las mil que él poseía⁹⁷.

Otra importante fuente de financiación provenía de sus extensos dominios señoriales⁹⁸, en algún caso de derechos reales usurpados o no pagados con regularidad⁹⁹, pero sobre todo de las rentas derivadas de la explotación ganadera¹⁰⁰ y de las actividades comerciales, en concreto las ferias. El principal producto ganadero era la lana, de la que buena parte se dedicaba a la exportación, a juicio de algún autor: “la elección de Fernando de Antequera como rey de Aragón pretendió que toda la exportación lanera se dirigiera a los telares catalanes, para reactivar la industrial textil castellana, en crisis

⁹⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcablero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 474.

⁹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fol. 52r-v.

⁹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 1.

⁹⁷ Ambas fechas se encuentran en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 1327, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1135, pp. 189-190. Desconocemos sí las trocó después en otra moneda y las percibía en otros lugares, pero lo cierto es que más tarde traspasó seiscientos florines en las alcabalas del sexmo de Santiago y cuatrocientos, por el mismo concepto, en el sexmo de San Juan del obispado de Ávila, como constata José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CXXv), p. 242.

⁹⁸ Entre los escasos datos disponibles valgan como ejemplos los 22.500 maravedíes que había señalado de pedido a Belorado en 1414, como señala Julio ORTEGA GALINDO, “Belorado”, (1954), p. 170. Los 11.500 maravedíes anuales que percibía por el mismo concepto en Granadilla, como consta en A.D.A., carp. 346, nº 1, y cita Sebastián CABALLERO GONZÁLEZ, *Granadilla*, (2004), p. 78. O los 15.000 maravedíes que eran la mitad del pedido correspondiente a Alba de Tormes en 1417, como figuran en A.M.A.T., Libro de Acuerdos del Concejo de 1418, fols. 24-25, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA y José María MONSALVO ANTÓN, “Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV”, *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 7 (1983), nº 9, pp. 65-66. También se pueden extraer algunas cantidades de imposiciones indirectas de Paredes de Nava en el estudio de María Jesús FUENTE PÉREZ, “Sobre pechos y pecheros de un concejo medieval. Paredes de Nava”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, V (1992a), pp. 39-64. Al margen de esas cifras traemos a colación el trabajo de Alfonso FRANCO SILVA, “Las rentas señoriales de las villas extremeñas de Alburquerque y La Codosera”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998a), pp. 195-217, basados en el Arancel de aduana dado por don Beltrán de la Cueva el 30 de septiembre de 1474, por el que conocemos que el montante global de las rentas señoriales de Alburquerque y La Codosera sobrepasaba los 2.000.000 de maravedíes anuales.

⁹⁹ María Jesús FUENTE PÉREZ, “Las cargas reales de un concejo de señorío. La villa castellana de Paredes de Nava en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000), p. 61.

¹⁰⁰ Cobraba el montazgo de Medellín y su tierra, como se contiene en A.H.N., Mesta, leg. 120, nº 26^a.

desde de 1348¹⁰¹. Quizá esa fuera la pretensión aragonesa, aunque lo cierto es que nunca se llevó a cabo en su integridad, entre otras razones porque la industria pañera castellana ya era importante en esa época. Carecemos de documentos al respecto pero llamamos la atención sobre el control que don Fernando ejercía sobre importantes señoríos en las vías de paso de los ganados trashumantes y en las zonas de invernada de éstos, bien como propiedad familiar -sobre todo por la herencia legada a su mujer-, bien como patrimonio de las órdenes militares en manos de sus hijos y que él administraba, que además eran propietarias de ganado y llevaban impuestos sobre él¹⁰². En segundo lugar, por ser señor de Medina del Campo, cuyas ferias le proporcionarían importantes ingresos, muchos de ellos generados por las transacciones de productos textiles. Y en último término por esos contactos con el sector textil catalán a raíz de su nombramiento como rey de Aragón¹⁰³.

Respecto a las ferias, en las fechas que abarca nuestro estudio tenían feria las siguientes poblaciones del regente castellano: Belorado, Peñafiel, Cuéllar, Medina del Campo, Mayorga, Haro, Lerma, Mondéjar y San Esteban de Gormaz que tenía mercado, a las que debemos añadir las pertenecientes a la Orden Militar de Santiago que administraba por su hijo, el infante don Enrique, desde 1409: Montiel, Corral de Almaguer y Mérida, y las que hay sumar Almódovar y Almagro, de la Orden de Alcántara, que también regentaba por su hijo, el infante don Sancho¹⁰⁴. La relación expuesta es bastante explícita y al margen de otro tipo de consideraciones puede verse la actividad comercial de algunas villas del área central del Duero, es decir, las que había recibido por concesión de su padre. Desconocemos cuál era la de mayor importancia económica en estos momentos y reportaba mayores beneficios, aunque Cuéllar sería una de ellas¹⁰⁵. En relación con las ferias de Medina del Campo, sin duda las más importantes del reino poco después, persiste la duda acerca de su fundación o no por el infante y cuándo tuvo lugar¹⁰⁶, en lo que no parece haber discusión es que él fue uno de

¹⁰¹ Tomamos las palabras de Balbino VELASCO BAYÓN, *Historia de Cuéllar*, Segovia, 1981, pp. 115-116, que mantiene la tesis de Antonio Ubieta Arteta.

¹⁰² Por ejemplo, la Orden de Santiago percibía parte del servicio y montazgo que le correspondía en la villa de Uclés y en los lugares de Fuentedueña, San Felices y San Pedro. A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 9.

¹⁰³ Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ, *Ciudad Real en la Edad Media. La ciudad y sus hombres (1255-1500)*, Ciudad Real, 1981, pp. 196-197, señala que sería de sumo interés ver la intromisión de don Fernando en el comercio lanero de la zona de Ciudad Real tras su acceso al trono de Aragón y cuando entra en contacto con el comercio catalán.

¹⁰⁴ Las referencias a todas estas ferias se encuentran en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, Madrid, 1994a, pp. 20-21, 26, 28, 29, 32, 33, 36, 52, 36, 56, 57, 61, 57, respectivamente. Añadir a lo que se expresa en esta obra que, como consta en el documento A.H.N., Sección Nobleza, Osuna, leg. 2086, nº 21, Lerma contaba ya con una feria que se celebraba en noviembre y que se les consigue otra que debía celebrarse en mayo. Según Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 218, la renta de Lerma junto con Cea rentaba anualmente 20.000 maravedíes.

¹⁰⁵ Cuéllar es posible que fuera el modelo en el que se fijó don Fernando para las ferias de Medina del Campo, como señalan Julio VALDEÓN BARUQUE, "Medina del Campo en los siglos XIV y XV", *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Eufemio Lorenzo (coord.), vol. I, Medina del Campo, 1986, p. 227, y Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), p. 29.

¹⁰⁶ Cristóbal ESPEJO y Julián PAZ, *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*, Valladolid, 1908, pp. 25 y 29.

sus principales impulsores y que en esos momentos sus rendimientos no eran excesivamente elevados.

Una fuente adicional de ingresos, a los señalados en los libros de cámara, a lo que recibían otros miembros de su familia, como su mujer¹⁰⁷ y a las rentas de sus posesiones, era la que comportaba la administración de las Órdenes Militares de Santiago¹⁰⁸ y de Alcántara¹⁰⁹, de forma nominal tan sólo a cargo de sus hijos. Con los datos que tenemos ahora es imposible hacer una estimación siquiera aproximada del monto total de estas rentas¹¹⁰. Mientras permaneció en Castilla y en relación con la Orden de Santiago, parece ser que no se desprendió de los bienes que don Lorenzo Suárez de Figueroa había acumulado en sus veintidos años como maestre, evaluados después, por su hijo Gome Suárez de Figueroa, en 200.000 florines¹¹¹ que, sin duda, pensaba utilizar en beneficio propio. Siendo monarca de Aragón utilizaría de manera profusa el dinero procedente de la Mesa Maestral de las Órdenes Militares y de la explotación de los recursos de los señoríos y bienes de éstas. Valgan como ejemplos los setecientos florines que recibió de la venta de ganado del maestre de Santiago, en octubre de 1414¹¹². O, con un fin político más evidente todavía, cuando niegue a Murcia la posibilidad de abastecerse de mil cahices de trigo procedentes de tierras del arzobispado sevillano, alegando carestía en esa zona, y restrinja esa necesidad a las tierras del maestre de Santiago, su hijo¹¹³. Desconocemos las razones últimas que llevaron a don Fernando a decretar tal medida, lo que no deja de llamar la atención es que en esos momentos se estuviera importando trigo procedente de Andalucía con

¹⁰⁷ Recibía para su mantenimiento cuatrocientos mil maravedíes anuales. M.D.R.M.C., cajón 1, nº 36, publicado en nota a pie de página por José Manuel NIETO SORIA, “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el monasterio de Guadalupe”, *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, 18 (1997a), nota 9, p. 41.

¹⁰⁸ Por ejemplo, de esta orden y en Murcia y Lorca percibía la mitad del diezmo, como recoge Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “Propiedades y censos de la Orden de Santiago en las ciudades de Murcia y Lorca (siglo XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), p. 473, aunque no señala a cuánto ascendía, ni lo que percibía por las tahúllas de huerta ni por los inmuebles urbanos.

¹⁰⁹ En relación con esta orden sabemos que los maestros llevaban de la villa de Alcántara 20.000 maravedíes de moneda vieja en concepto de pedido todos los años, como consta para 1417. C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1763), pp. 241-242; publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 803, p. 555.

¹¹⁰ Hay que irse hasta finales del siglo XVI para contar con datos fiables, como recoge Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “La Hacienda de las Órdenes Militares en la Baja Edad Media castellana”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986a), pp. 541-542.

¹¹¹ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, p. 147.

¹¹² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, nº 3578.

¹¹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCX, p. 399, fechado en Barcelona el 20 de diciembre de 1412. En carta firmada ese mismo día se ordenaba, a las posesiones del maestre de Santiago, el consentimiento para dejar sacar a los vecinos de Murcia la cantidad solicitada de cereal, A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, nº CCIX, pp. 398-399.

destino a la Corona de Aragón¹¹⁴. La crisis frumentaria, que azotó a Castilla¹¹⁵ y en concreto a Andalucía, considerada como una de las carestías más importantes de todo el siglo XV¹¹⁶, no comenzó a manifestar su gravedad hasta 1413, momento en que se dejan sentir los efectos de la mala cosecha del año anterior, a lo que hay que unir las ventas masivas de cereal a Portugal¹¹⁷ y a la Corona de Aragón¹¹⁸. Hay pues dos elementos claves para entender el origen de esta carestía, las circunstancias climáticas y la especulación, al margen de otras circunstancias¹¹⁹. A este último hecho no serían ajenas las prácticas de alguno de los oficiales del rey de Aragón como González de Medina encargados de comprar el trigo¹²⁰.

La suma total o aproximada de los ingresos castellanos del rey de Aragón fue cuantificada por Zurita en más de ciento ochenta mil florines, que serían los que le reportaban el derecho de tutela del rey y los estados señoriales que tenía¹²¹. Lo

¹¹⁴ Por la documentación valenciana de la época se conoce que llegaron a Valencia 3.710 cahices de trigo procedentes de Andalucía, en el período de 1412 a 1413. Recogido por Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1979, p. 38, según toman los autores de la obra de Hermenegildo RAUSELL BOIZAS, "Importación de cereales mediante: "ajudes" en la Valencia del primer tercio del siglo XV", *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 2 (1973), pp. 5-12. Así como del Archivo Municipal de Sevilla A.M.S., *Papeles del Mayordomazgo*, 1412, n° 13. Estos hechos darían lugar en alguna ocasión al apresamiento en el puerto de Cartagena de naves con trigo que, procedentes de Andalucía, se dirigían a Valencia como se pone de manifiesto en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, n° 875 publicada por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 192-193.

¹¹⁵ Hay constancia de la escasez de comida y de la gran mortandad que aquejaba a Cartagena a comienzos de enero de 1413, por una disposición del rey de Aragón en la que se ordenaba no proceder contra los galeotes presos y libertar a los detenidos. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r, regesto en Eloy BENITO RUANO, "Avisos" y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, n° 26, p. 169; publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto periodo. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), n° XVII, pp. 51-52, *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, apéndice n° 17, p. 210-211, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXIV, p. 436.

¹¹⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1979), p. 38.

¹¹⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 140, refiriéndose a 1412, pone de manifiesto "la gran carestía del año de antes". Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anekdótico sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvarez García de Santa María, Sevilla, 1988, p. 32.

¹¹⁸ Por ejemplo, con origen en Sevilla, conocemos la compra de trigo sevillano por parte del concejo de la ciudad de Valencia a finales de octubre de 1412, como consta en A.H.M.V., Cartas Misivas (Lletres Misives), G3, vol. 37, fol. 14r. Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media. El patrimonio del Cabildo-Catedral*, Sevilla, 1988b, pp. 474-475.

¹¹⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los cereales en la Andalucía del siglo XV", *Revista de la Universidad de Madrid. Homenaje a Menéndez Pidal I*, vol. XVIII, 69 (1969c), p. 223, señala que el consumo de los cereales viene determinado por tres hechos: producción, comercialización y reservas.

¹²⁰ Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1964), p. 412.

interesante hubiera sido contar con datos sobre lo que percibían otros miembros de la corte y así poder comparar, así como para poder desglosar qué cantidad de los ciento ochenta mil florines correspondía a cada uno de los conceptos analizados, lo que se revela difícil por no decir imposible, sobre todo cuando no sabemos con certeza la de cualquiera de ellos. Es posible aventurar que entre el 50 y el 60 por ciento serían asignaciones consignadas en los libros de cámara, y que el 40 por ciento restante lo percibiese de los derechos de las behetrías, de sus dominios señoriales y de la administración de las Órdenes Militares. Lo que sí conocemos es que la liquidación de esa cantidad, en expresión del mismo monarca, se le haría “per la maior partida en moneda menuda de blanques”¹²², así como el destino que tenían y cómo se veía este problema desde Castilla¹²³. Estas cuantiosas percepciones recogidas en Castilla, serían, a juicio de algún autor, la base del poder de la rama menor de los Trastámara aragoneses¹²⁴.

Otro de los vínculos económicos del rey de Aragón con su tierra natal era el recurso al préstamo. La imposibilidad de satisfacerlos hizo que acumulara importantes deudas que, en algún caso, se encargarán de pagar sus herederos¹²⁵. Las empresas de carácter internacional en las que se vio envuelto, al margen de cuestiones de política interna, provocaron que se hundiera en perpetuas deudas, a pesar de ser un hombre excepcionalmente dotado en Castilla de cuantiosos recursos económicos¹²⁶.

2. 3. Jurídico-Políticos

La base jurídico-política del poder de don Fernando en Castilla le venía dada, en gran medida, aparte de la posición preponderante que le había otorgado su padre Juan I,

¹²¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 470. Estableciendo una relación de 50 maravedíes por florín, los 180.000 florines arrojan una cifra de 9.000.000 maravedíes. La relación la hemos establecido teniendo en cuenta el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1988b), p. 92, que, basándose en la obra de Liciniano Saéz sobre Enrique III, establece como equivalencias del florín, a partir de aquel suceso entre 40 a 52 maravedíes por florín. Y la obra de este último *Apéndice a la crónica nuevamente impresa del señor rey don Juan el II. En que se da noticia de todas las Monedas, de sus valores, y del precio que tuvieron en su Reynado*, Madrid, 1786, pp. 59-61, donde proporciona un valor del florín de 44 y 51 maravedíes, entre 1408 y 1420.

¹²² A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 108v, en Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 50-51.

¹²³ García de Santa María, crítico en esta ocasión con don Fernando y lo que representaba, censura la salida de dinero castellano hacia los reinos de la Corona de Aragón, lo que junto a otras prácticas estaba colaborando al empobrecimiento de Castilla. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 150.

¹²⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Las rentas castellanas”, (1959c), pp. 192-193.

¹²⁵ Nos referimos, sobre todo, al infante don Juan, quien en carta a su hermano Alfonso el Magnánimo le comunica como habían pasado a él las doblas, villas y derechos de behetrías, que le había dejado su madre a petición del rey de Aragón. Señalando que debía tomar carga de pagar en cierto tiempo algunas deudas de su padre. A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso el Magnánimo, caja 9, nº 1135. Los préstamos y deudas contraídos por el rey don Fernando en Castilla ya se han indicado entre los medios de carácter económico que utilizó para acceder al trono de Aragón.

¹²⁶ Ángel CANELLAS LÓPEZ., “El Reino de Aragón en el siglo XV (1410-1479)”, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo XV, Madrid, 1970, p. 367.

por el encargo político que le había hecho su hermano en septiembre de 1406¹²⁷, pero sobre todo por una cláusula del testamento de este último en la que ordenaba “que sean tutores del dicho principe mi fijo, e regidores de sus reinos e señorios fasta que el haya edad de quatorze años cumplidos la reina doña Catalina, mi muger, e el infante don Fernando, mi hermano, amos dos ayuntadamente”¹²⁸. Por ello se puede decir que la autoridad para gobernar y poner en ejecución las leyes y aplicarlas, por parte de los regentes, era una jurisdicción delegada. Tampoco hay que olvidar que doña Catalina y don Fernando juraron desempeñar su cargo según una fórmula de la II *Partida*¹²⁹, que era la base legal vigente, y que reforzaba la cláusula del testamento que también juraron acatar. Todo ello se completó con un tercer juramento por el que prometían guardar a la Iglesia, a la nobleza y a las ciudades todas sus franquezas, privilegios y libertades¹³⁰. Sin embargo, no hay que olvidar que todas estas atribuciones son, por así decirlo, complementos o añadiduras a otra de suma importancia, sus orígenes.

En la primera carta enviada por don Fernando como rey de Aragón, desde Cuenca, al día siguiente de su nombramiento como tal, y dirigida a Murcia, en primer lugar para que conocieran la noticia y para referirles la prorrogación de la división del reino, les comunicaba su negativa a abandonar el regimiento de Castilla “por serviçio de Dios e del rey nuestro muy caro e muy amado sobrino, que está en pequeña edat con quien avemos tan gran debdo e tanto amor e por la grand naturaleza que avemos en este regno entendemos trabajar en su regimiento por qual sea bien regido e guardado de todo daño fasta que Dios quiera quel dicho rey nuestro muy caro e muy amado sobrino sea de hedat conplida”¹³¹. La primera parte de esta afirmación, además de ser una mera fórmula repetitiva, encierra consideraciones de carácter afectivo-moral, derivadas de la incapacidad temporal de ejercer el mando que tenía Juan II. Don Fernando se mostraría a través de ella como una especie de protector del reino, pues no hay que olvidar lo que expresa Zurita respecto del gobierno de la reina y de los regentes dejados por el monarca de Aragón “que no podía ser peor... siendo de mujer y de tantos”¹³². Sin embargo, la afirmación del rey de Aragón también deja entrever los especiales vínculos que le unían a Castilla y la forma y el tiempo en que pretendía desarrollar su labor. Con ello quedaban ahogadas las posibles aspiraciones que la reina o cualquier otro grupo de poder, como la alta nobleza, hubieran podido tener respecto a su marcha definitiva.

¹²⁷ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, n° XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820), y por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas del Consejo Real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), n° V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, n° V, pp. 21-27.

¹²⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 29.

¹²⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 46-47. También señala este hecho David TORRES SANZ, “Teoría y práctica de la acción de gobierno en el mundo medieval castellano-leonés”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 25-26.

¹³⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 42-43; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica* (1982), p. 48.

¹³¹ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXCIV, p. 366.

¹³² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278.

Don Fernando ve la tutoría del rey y el regimiento de sus reinos en una doble vertiente, por un lado cargada de deberes, pero a la vez provista de amplios derechos y prerrogativas. Años después, esos deberes de don Fernando, materializados en servicios, se los recordarán los Trastámara aragoneses al rey de Castilla para que les perdonase sus infidelidades¹³³. Por su parte, los derechos eran inherentes a los cargos desempeñados. Ese carácter tienen, por citar unos casos, la presencia de sus dos hijos en órganos decisorios del gobierno del reino, como el Consejo, o su proyecto para colocar a uno de ellos entre los posibles candidatos al trono, a través del matrimonio con su sobrina.

La base jurídico-política es el principal apoyo que le permite seguir manteniendo el poder hasta su muerte. Esto se ve claramente en una de sus últimas cartas dirigidas a Castilla, cuando imposibilitado para poder firmar con su nombre acuerda que en su lugar se pusiese su sello secreto en cualquier libramiento o negocio tocante a este reino¹³⁴.

Por otro lado, y desde un punto de vista político el rey de Aragón podía ser el principal beneficiario de los intentos de deslegitimación, alguno quizá sorprendente, que se plantearon sobre el trono castellano durante este período. El primero de ellos, en el tiempo -1413-, fue la reclamación de la corona castellana por la embajada enviada por el duque Eduardo de York. Las pretensiones de este nieto del rey Pedro I de Castilla eran la corona de ese reino, la dote que no había recibido su madre, Isabel y los señoríos de Lara y de Vizcaya. Ofrecía su participación y la de los hombres que don Fernando determinase en una nueva campaña contra los granadinos y el matrimonio de su sobrino y heredero Enrique de York con la infanta doña Leonor, para la que exigía una dote de cien mil doblas¹³⁵. Al respecto señala César Olivera, al que seguimos en esta parte, que el razonamiento del embajador del duque de York partía del supuesto de que la sucesión masculina es siempre superior a la femenina y de que sólo se podía aceptar la sucesión femenina si únicamente había mujeres a la muerte de un rey, volviendo a ser preferente quien tuviera descendientes varones, así había ocurrido con Pedro I y sus hijas Constanza, Beatriz e Isabel. De las dos primeras no quedaba ninguno que fuese hombre - la reina doña Catalina era hija de Constanza-, sólo él que era hijo de Isabel¹³⁶. Olvidaba, como recuerda el mismo autor, lo establecido al respecto en el Tratado de Bayona de 1388, pero esta reclamación podía tener consecuencias políticas negativas sobre doña Catalina, y por consiguiente, sobre su hijo si alguien lo difundía. Estamos de acuerdo en que don Fernando no necesitaba de estas argucias para consolidar su poder en Castilla, puesto que hubiese podido socavar el que allí había preparado para sus hijos¹³⁷. Sin embargo, creemos que estos contactos se enmarcan en un doble ámbito. Por un lado, el de la Guerra de los Cien Años y en ese contexto se comprende que llegue casi simultáneo a esta embajada un aviso del rey de Francia con la pretensión de

¹³³ Baste citar por ejemplo las palabras que pone Zurita en boca del arzobispo de Tiro “tampoco era dignos de olvido los grandes e señalados servicios que el rey don Hernando hizo al rey de Castilla en el tiempo que le hubo de servir”. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. LXVII, p. 754.

¹³⁴ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLIII, pp. 514-515.

¹³⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXV, pp. 356-358.

¹³⁶ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a, p. 159.

¹³⁷ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 160.

“confederarse y aliarse de nuevo con la casa real de Aragón”¹³⁸, y que si se alcanzaba un acuerdo entre el duque de York y el rey de Aragón podía redundar en perjuicio de Castilla y beneficiar a Portugal¹³⁹. Por otro, hay que tener en cuenta la situación por la que atravesaba el rey de Aragón en esos momentos, enfrentado a su principal competidor por el trono, al que asediaba en Balaguer y que contaba con importantes apoyos que estaban huídos, como don Antonio de Luna, que habían recibido ayuda inglesa, por lo que pudo ser una razón, al margen de cualquier otras, que animara al rey a establecer contactos con la corte de Inglaterra¹⁴⁰. El recurso a don Fernando, que no tardó mucho en solventar la cuestión¹⁴¹, suponía un reconocimiento de su poder, de que era “la persona clave para conceder o denegar patentes de legitimidad sucesoria y también para repartir compensaciones con bienes y rentas castellanas”¹⁴². Si el rey de Aragón no aceptó las pretensiones del duque de York por las consecuencias negativas que ello hubiera supuesto para Castilla y para su propia familia, o no consideró conveniente la alianza tras haber derrotado a su adversario, son razones de peso, también tuvo que influir en su decisión el elevado coste económico de esta operación. En cualquier caso, dos años después Azincourt daría fin a las pretensiones del último nieto de Pedro I¹⁴³.

La segunda amenaza de deslegitimación que pendió como una espada de Damocles sobre el trono castellano tenía que ver con su adhesión al papa Benedicto XIII. Castilla era el reino del que dependía en gran medida la suerte que pudiera correr el papa, a finales de 1415 y principios de 1416, y Francesc Climent y Sancho de Rojas los hombres clave, que tenían que influir en la reina para que no aceptase lo acordado por don Fernando en Perpiñán con el emperador Segismundo. De lo contrario, si la corte de Castilla se adhería a la sustracción de obediencia a Benedicto XIII se esgrimiría que de la ilegitimidad del papa se seguía la del matrimonio entre Catalina y Enrique III, que habían necesitado su dispensa por consaguinidad, por lo que el rey era un bastardo que podía ser desposeído de la corona que iría a manos de don Fernando¹⁴⁴. Sin embargo, de haberse producido esta última opción hubiera contado con un gran rechazo derivado de la propaganda antifernandina que llevaron a cabo los agentes de Benedicto XIII en Castilla, o de la excomunión que el papa dictó sobre el rey de Aragón. La influencia del

¹³⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXIV, p. 355.

¹³⁹ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 159.

¹⁴⁰ Durante el cerco a Balaguer conocemos la vuelta de embajadores que había enviado a Inglaterra y que el patrón de una nave inglesa que estaba fondeada en Mallorca traía cartas para él del rey de Inglaterra y del duque de Lancaster. A.C.A., reg. 2.449, fols. 14-15 y 11v-12, publicados por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari de Ferran I d'Antequera amb els infants d'Aragó i la reina Elionor (1413-1416)*, Valencia, 2004, nº 97 y 162, pp. 99 y 151, respectivamente.

¹⁴¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXV, p. 358.

¹⁴² César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 160.

¹⁴³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXV, p. 358.

¹⁴⁴ Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último Papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, pp. 562-563, respectivamente; J. Antonio RUBIO, *La política de Benedicto XIII desde la sustracción de Aragón a su obediencia hasta su destitución en el Concilio de Constanza (Enero de 1416 a Julio de 1417)*, Zamora, 1926, pp. 14 y 15.

partido probenedictinista en Castilla y la división existente en el Consejo Real¹⁴⁵ hicieron que en este reino no se publicase nunca la sustracción de forma expresa, a pesar de que así se había aprobado. De cualquier manera, este último caso parece ser que fue el único que preocupó realmente en la corte castellana.

2. 4. Sociales

A los anteriores intereses también se unen los de carácter social, entendidos éstos como una manifestación de la solidaridad feudal, en la que se debe enmarcar la red clientelar y el centro de relaciones que al respecto se formaba alrededor de todo gran noble, y más si éste unía a su condición de infante-regente de Castilla el ser rey de Aragón. En este sentido la presencia de los vástagos de los altos linajes de la nobleza en la corte, para su educación, es de una gran importancia. Se puede hablar de un control ejercido por don Fernando sobre la nobleza castellana, en algunos casos de manera indirecta, y en el que se distinguiría su etapa como infante-regente de la que tuvo lugar después de su entronización como monarca de Aragón. En la primera de ellas hay que tener en cuenta su nombramiento como señor de Lara¹⁴⁶, y por lo tanto cabeza de la nobleza castellana, con todo lo que ello comportaba de reconocimiento de superioridad y fidelidades. De esta primera etapa son también los colaboradores que le asignó su padre en su testamento, entre los que podemos destacar al adelantado Pedro Suárez de Quiñones, que desempeñaría el cargo de mayordomo mayor, y como alférez mayor a Carlos Ramírez de Arellano¹⁴⁷. Los que se fueron añadiendo más tarde como el mariscal Álvaro de Ávila¹⁴⁸, el adelantado mayor de Castilla, Diego Gómez de Sandoval¹⁴⁹, o su tío y arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas¹⁵⁰. Los que lo habían sido de su padre y de su hermano y que por tal motivo estaban bastante vinculados a él, como Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco¹⁵¹. O los familiares de la dinastía, como el almirante Alfonso Enríquez y el conde don Fadrique de Trastámara¹⁵². Con todos ellos y

¹⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. I, p. 370; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 479.

¹⁴⁶ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Juan*, (1953), año 12, cap. IV, p. 130. Sobre las prerrogativas de los señores de Lara puede verse Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), p. 33.

¹⁴⁷ Once altos oficiales componían la nómina de la casa del infante, como indica Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey don Enrique*, (1953), año 2, cap. VI, pp. 186-194.

¹⁴⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, n° 2192.

¹⁴⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 20, n° 2497 y 2499. B.N.P., Ms. 216, fols. 85v-87r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), n° 12, pp. 166-167.

¹⁵⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, n° 2210 y caja 27, n° 3445.

¹⁵¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), n° 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XC, pp. 151-161. Regesto con fecha 28 de julio de 1408 y expedida en Guadalajara en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r.

con muchos más, eclesiásticos y seculares, como el condestable Dávalos, a través de concesiones, permutas, acuerdos, sobornos y una variada tipología de recursos, don Fernando consolidó su poder en su reino de origen y logró hacerse con el trono de Aragón.

La red clientelar que el rey don Fernando había ido formando en Castilla se extendió con la que se tejió alrededor de sus hijos, puesto que nobles y eclesiásticos castellanos integraban las casas de todos ellos¹⁵³. Aparte de las de los infantes Alfonso y Juan, las de los maestros de las Órdenes de Alcántara y de Santiago fueron de gran importancia, puesto que a ellos -hay que tener en cuenta la intervención de su padre- les incumbía repartir las encomiendas¹⁵⁴.

Como prolongación de lo anterior también debemos destacar los proyectos matrimoniales que don Fernando tenía en Castilla para varios de sus hijos. Para su primogénito, el infante Alfonso, su matrimonio con la infanta María¹⁵⁵, para su hijo Enrique el enlace con doña Beatriz de Portugal, que residía en la corte castellana¹⁵⁶ y para su hija María su unión con su primo el rey castellano¹⁵⁷. De estos tres sólo le fallaría el planificado para el maestre de Santiago.

Todo ello hace que cuente con un gran respaldo por parte de la nobleza de Castilla. Jerónimo Zurita, refiriéndose a las tropas que entraron en la Corona de Aragón antes de su nombramiento como monarca y permanecieron hasta que tomó posesión, señala que: “Fue cosa muy cierta y sabida que los caballeros que se despidieron de Lérida fueron muy descontentos del rey... porque no los contentó como quisieran”¹⁵⁸. Sin embargo, aunque esa circunstancia la tuvo en cuenta el conde de Urgel, ya que eso podría proporcionarle cierta ventaja en sus aspiraciones al trono¹⁵⁹, los caballeros castellanos acudieron con prontitud cuando don Fernando les llamó en su auxilio, según

¹⁵³ Baste citar al obispo de León, don Alfonso de Argüello y a don Íñigo López de Mendoza que integraban la casa del infante don Alfonso. Antonio María ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante don Alfonso (1412-1416)”, *Actas y Comunicaciones II, IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, p. 275.

¹⁵⁴ La integración de linajes como los Manrique, Fernández de Córdoba, Pimentel, Álvarez de Toledo y otros en la casa de los infantes se puede ver perfectamente en la de don Enrique, maestre de Santiago. Valgan como testimonio los siguientes ejemplos: A.C.A., Cancillería, reg. 2414, fol. 74r; A.D.A., carp. 346, nº 2; A.G.S., Divs. de Castilla. leg. 41, nº 5; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 875, nº 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 56, nº 10 y carp. 203, nº 25; A.H.P.T., Diversos, leg. 191, nº 16; A.M.C., Actas del Concejo (1419 octubre 18), fol. 9r-v; A.M.M., Actas Capitulares (1411 abril 18), fol. 149r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 101r-105r; M-46, fols. 284r-288r; y M-50, fols. 34r-37r.

¹⁵⁵ Eloy BENITO RUANO, *Los Infantes de Aragón*, Madrid, 1952, p. 81; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 30.

¹⁵⁶ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 300; Eloy BENITO RUANO, *Los Infantes*, (1952), p. 71.

¹⁵⁷ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 181-182.

¹⁵⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. VII, p. 307.

¹⁵⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVI, p. 333.

el citado cronista, porque “aquellos grandes y caballeros amaban en gran manera el servicio del rey de Aragón”¹⁶⁰. Sea o no cierta esta afirmación de Zurita, de lo que no cabe duda es de la necesidad mutua entre ambas partes. Desde el lado de las ciudades de su provincia y de la nobleza era casi forzado acudir ante él “por ganar del officios... comisiones e otras cosas”¹⁶¹. Por parte del monarca de Aragón, por necesitar el apoyo de éstos para su gobierno y sus planes de futuro, deberá ganar adeptos, sellar fidelidades, afianzar relaciones o premiar ayudas, en algunos casos a través de las donaciones¹⁶². Su munificencia ha quedado entre los rasgos más sobresalientes de su carácter¹⁶³.

2. 5. Religiosos

Las relaciones entre la Iglesia y la monarquía castellana descansaban al menos desde tiempos de Alfonso X en tres principios: el proteccionismo paternalista, el intervencionismo y la relación armónica¹⁶⁴, los mismos que pueden observarse en los años de nuestro estudio.

Algunas de las imágenes que el rey don Fernando ha dejado a la posteridad han sido las de buen cristiano¹⁶⁵, devoto de la Virgen María¹⁶⁶, y benefactor de las órdenes religiosas¹⁶⁷. Estas no son características exclusivamente suyas pues otros monarcas, como su padre, también han sido considerados buenos cristianos o, cuando menos, han trabajado y beneficiado a la Iglesia¹⁶⁸.

¹⁶⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p. 334.

¹⁶¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 150-151.

¹⁶² Como, por ejemplo, con Diego López de Stúñiga a quien concedió su lugar de Pesquera de Duero en 1395. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 11, nº 3.

¹⁶³ “con los que le sirvieron fue asaz franco”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 700.

¹⁶⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado, 1250-1350*, Madrid, 1988b, pp. 21-25.

¹⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 72; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, pp. 471-472.

¹⁶⁶ Sirvan como ejemplo A.C.A., Cancillería, reg. 2429, fols. 81v-82, publicado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882, nota 2, p. 41, y parcialmente por Alberto BOSCOLO, *La política italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954, p. 147. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 339-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIV, pp. 365-370. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. I, p. 334.

¹⁶⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso el Magnánimo, caja 7, nº 896.

¹⁶⁸ Véase Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla. Estudio*, vol. I, Madrid, 1977, pp. 351-372.

Detrás de esas imágenes se esconden acciones que pueden calificarse como de intervencionistas, en alguna de las cuales lo que hace es proseguir los dictados de su hermano¹⁶⁹. Dentro de esa política intervencionista se enmarcan la promulgación de medidas de carácter legal tratando de velar por la integridad de la fe¹⁷⁰, la consecución del maestrazgo de las Órdenes Militares de Alcántara y de Santiago para sus hijos, para lo que contó con ayuda eclesiástica¹⁷¹, la percepción de la Cruzada casi al final de su estancia en Castilla¹⁷², o la reordenación del episcopado castellano, con la promoción de alguno de sus fieles¹⁷³. Estos hechos reflejan bien a las claras la interconexión entre política y religión. Al margen de proporcionar una base de riqueza y poder para sus hijos, o de recompensar a alguno de sus fieles partidarios, lo que pretendía era una supeditación de la Iglesia al poder regio. En el caso del reordenamiento eclesiástico también implicaba un apoyo del clero castellano al papa Benedicto XIII, del que don Fernando había logrado importantes favores. La fidelidad de los obispos de la Iglesia castellana a Benedicto XIII fue un inconveniente para los intereses político-religiosos del rey de Aragón a la altura de 1416, cuando éste había tomado otra opción, de ahí el carácter religioso, entre otros varios, que le traían a Castilla en el que sería su último viaje¹⁷⁴.

¹⁶⁹ Nos referimos a los nombramientos episcopales de eclesiásticos del entorno regio que, junto con la reina, tenían que obtener del papa. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 35; *Crónica* (1982), p. 40.

¹⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 140v-141r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXIV, pp. 266-267; A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 96, p. 303; B.C.Có., Mss. 58, fols. 10r-13v; The British Library, Add 9922, fols. 28-30; publicado en R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Tomo XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432*; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, parte IV, fols 18r-25r; *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV, Lib. VIII, tít. III, l. 6, p. 342; *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fols. 3v-4r (Facsimil); y citado por Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. I, Madrid, 1946, pp. 703-704.

¹⁷¹ El maestrazgo de Alcántara para su hijo don Sancho en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), cap. X, p. 315.

¹⁷² Se le inculcó de las malversaciones en su cobro, así como de haberla mandado coger por codicia, para tener dinero con el que proseguir su pretensión de alcanzar el trono de Aragón. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 154-155. Roser SALICRÚ I LLUCH, "Terces, predicació", (1999b), pp. 917-926, ha demostrado como la documentación existente en el Archivo de la Corona de Aragón concuerda perfectamente con las acusaciones de la crónica de García de Santa María y sus intentos, ya como rey de Aragón, para conseguir de Benedicto XIII la concesión de la cruzada, proporcionando diversas noticias de solicitudes, relacionadas con su percepción en Castilla o por castellanos.

¹⁷³ Eran fray Alfonso de Argüello y Sancho de Rojas. Sin citar al primero Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. IV, p. 362. El nombramiento de estos dos prelados como obispo de Palencia de fray Alfonso y de don Sancho como arzobispo de Toledo, se puede ver respectivamente en Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. III, Madrid, 1973, p. 1870 y vol. IV, (1975), p. 2570.

¹⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. V, p. 370; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 470.

Al lado de esta política intervencionista se puede observar una colaboración armónica entre las cabezas de los dos poderes, lo que demuestra la necesidad mutua que tienen ambos para lograr sus objetivos, baste citar dos casos. El primero es el del apoyo del papa a la pretensión del rey de Aragón para hacerse con los cuarenta y cinco millones recogidos para la campaña militar contra el reino de Granada¹⁷⁵. El segundo, y por observar uno de sus múltiples prismas, es el Cisma y su vertiente económica. En este aspecto la política de don Fernando fue de cooperación, tanto dentro como fuera de Castilla¹⁷⁶, lo que le proporcionó que antes de la retirada de la obediencia al pontífice fuese calificado como “defendedor de la clara fe”¹⁷⁷. Sin embargo, la ayuda que prestó la Iglesia castellana al rey de Aragón, al que apoyó en todo momento, no se limitó a los casos citados sino que se extiende a los ámbitos público y privado. En el primero, hay que poner de manifiesto que algunos de sus principales interlocutores en Castilla, durante su gobierno de la Corona de Aragón, pertenecían al orden religioso, siendo el más importante de todos ellos don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo. En el segundo, su confesor, el doctor¹⁷⁸ fray Diego de Zamora, de la Orden de los Predicadores¹⁷⁹ y los de su familia también son castellanos¹⁸⁰.

Don Fernando también tuvo la encomienda del monasterio de San Isidoro de León, hasta que a principios de 1407 se la concedió a Diego Fernández de Quiñones¹⁸¹, y el monasterio de Sahagún, desde finales del siglo XIV¹⁸².

3. EL GOBIERNO DE CASTILLA

3. 1. Los encargados por don Fernando de regir las provincias de su administración en Castilla

El tiempo que media entre el conocimiento del nombramiento de don Fernando como rey de la Corona de Aragón¹⁸³ y su entrada para tomar posesión de éstos reinos¹⁸⁴,

¹⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

¹⁷⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 151.

¹⁷⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 115.

¹⁷⁸ Esta condición se pone de manifiesto en A.D.C.A., nº 201, leg. 9, nº1 y 18, nº3.

¹⁷⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 56r; A.C.A., Cancillería, reg. 1452, fol. 158v, citado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla*, (1882), pp. 42-43; A.D.C.A., nº 26, carp. 19, leg.1, nº 6.

¹⁸⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 875, nº 1.

¹⁸¹ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982, notas 207, 273, pp. 83 y 104, respectivamente.

¹⁸² José Luis SANTOS DÍEZ, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla. Siglos X-XV*, Roma-Madrid, 1961, p. 200.

¹⁸³ Aunque la proclamación se había producido el día 28 de junio, las primeras noticias no se tendrían en Cuenca, donde residía el infante, hasta el día siguiente, como consta por la carta dirigida al monarca castellano, haciéndole saber la nueva y la dirigida a la ciudad de Murcia. Ambos documentos se encuentran recogidos respectivamente en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IX, p. 345 y en A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 339-353 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIV, pp. 365-370.

lo empleó para ordenar que viniesen a su presencia ciertas compañías de armas y entrar así acompañado en sus nuevos reinos, proveer y repartir oficios entre fieles que los habían tenido en tiempos del rey don Martín¹⁸⁵ y, por lo que concierne al título de este apartado, designar a las personas que, en su nombre, tenían que regir las provincias de su administración en Castilla¹⁸⁶. Estos nombramientos fueron confirmados por el rey de Castilla mediante la expedición de carta de poder, según consta por varios documentos¹⁸⁷, y tuvieron lugar “Antes que el ynfante partiese para Aragón”¹⁸⁸, siendo casi contemporáneos a la reestructuración que había llevado a cabo doña Catalina en su entorno¹⁸⁹.

¿Quiénes son los designados por don Fernando al respecto? ¿Cuál es su trayectoria política? ¿Qué servicios le han prestado a él o a la monarquía? Por lo tanto, resulta imprescindible examinar estas cuestiones para desentrañar por qué se los nombra. Parece existir cierta unanimidad, por parte de las crónicas, a la hora de señalar a los responsables dejados por don Fernando para que administren en su nombre las provincias de su competencia, aunque no falten ciertos matices. Por ejemplo, hay una coincidencia, casi absoluta, entre las crónicas de Pérez de Guzmán y la de Zurita, aunque sea más explícita la primera, por su parte la *Refundición de la Crónica del Halconero*, ofrece una nómina totalmente distinta. Deteniéndonos a considerar cada una de ellas y por lo que se refiere a la de Pérez de Guzmán se ve que el cronista señala expresamente que el rey de Aragón “determinó de dexar por sí en la Corte del Rey Don Juan personas para que por él rigiesen las provincias que él debía regir”¹⁹⁰. Términos muy semejantes son los que emplea Zurita al respecto: “Los que nombró para que rigiesen en su nombre fueron...”¹⁹¹. Sin embargo, Barrientos introduce un pequeño matiz: “Antes que el ynfante partiese para Aragón dexó en el rregimiento y governaçión del rreyno con la reina doña Catalina...”¹⁹². Esta expresión del obispo podría llevar a pensar en una colaboración “*al lado de*”, lo que quedaba descartado por una de las cláusulas del documento de división provincial del reino donde quedaban claramente delimitadas las competencias “que yo la dicha señora reyna non me entremetere de regir ni librar ni administrar en la provincia de vos el dicho Infante ni en las cosas que a vos pertenesçen

¹⁸⁴ El día tres agosto, según la *Crónica de Pere Maça*, Edición, introducción, notas e índices por José Hinojosa Montalvo, Valencia, 1979, p. 46. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 288, sin precisar el día dice que se produjo “en el principio del mes de agosto”.

¹⁸⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 287.

¹⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345.

¹⁸⁷ Así lo expresa el monarca y puede verse en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 10r y A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 8r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXXI y CCXXXIV, pp. 444-445 y 458-460, respectivamente.

¹⁸⁸ Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y Estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, cap. VII, p. 22.

¹⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344.

¹⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345.

¹⁹¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278.

¹⁹² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22.

regir e administrar e librar segund las dichas partiçiones durante el tienpo del dicho año e medio e eso mesmo yo el dicho Infante non me entremetere de regir ni librar ni administrar en este tienpo en la provincia de vos la dicha señora reyna ni en las cosas que a vos pertenesçen de librar e regir e administrar e segund las dichas partiçiones”¹⁹³. Lo que debió de existir fue una especie de comisionado por parte de don Fernando, sin reconocimiento institucional, en las provincias gobernadas por la reina, que recayó en don Sancho de Rojas¹⁹⁴. Teniendo en cuenta lo que nos dicen los distintos cronistas sobre los nombres de los encargados por don Fernando del gobierno de las provincias de su administración en Castilla y basándonos, sobre todo, en Pérez de Guzmán, la relación la integrarían: Juan, obispo de Sigüenza, Pablo, obispo de Cartagena, Enrique Manuel, conde de Montealegre, Per Afán de Ribera, adelantado mayor de Andalucía; además de varios doctores con presencia en el Consejo Real como Pedro Sánchez del Castillo, Juan González de Acevedo; como alcaldes del Rastro el doctor Alfonso Fernández de Cascales y el licenciado Gómez Ruiz de Toro; como alguacil mayor Pedro de Stúñiga y como alguaciles que estaban por éste Arnatón y Gonzalo Quexada; como contadores mayores Antón Gómez y Sancho Fernández que lo estaban por Fernán Alonso de Robles; como contadores de las cuentas Nicolás Martínez y Pedro Fernández de Córdoba; encargados del sello mayor de la puridad y como escribanos de cámara Ruy López, Álvaro García de Vadillo y Álvaro García de Santa María en el registro¹⁹⁵. El rey de Aragón tuvo varios criterios en el nombramiento de estos personajes, como por ejemplo el concerniente a la trayectoria política de cada uno de ellos, o los servicios que le hubieran prestado con anterioridad. Lo cual hace que se tengan que tratar brevemente algunos rasgos biográficos de los más importantes de ellos:

La vinculación entre don *Sancho de Rojas*¹⁹⁶, obispo de Palencia y después arzobispo de Toledo y don Fernando fue muy estrecha¹⁹⁷, por lo que aquí respecta, puede remontarse hasta 1406, tras la muerte de Enrique III. Le correspondió acompañar al infante con motivo de la primera división administrativa del reino establecida por la campaña contra el reino de Granada en 1407, en su calidad de oidor de la

¹⁹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 339-353 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, p. 369.

¹⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 346.

¹⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, pp. 345-346. Por su parte Zurita sólo nombra a los obispos de Sigüenza y Cartagena, al conde don Enrique Manuel y al doctor Pedro Sánchez del Castillo, Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278. Posteriormente cita este autor los nombres de otros consejeros dejados por don Fernando y que asistían al consejo a finales de 1415 o comienzos de 1416, como son los de los obispos de Cuenca y Lugo, de los que no menciona sus nombres pero que sabemos eran Diego de Anaya y Juan Enríquez respectivamente, el hijo bastardo del almirante mayor de Castilla llamado Juan Enríquez, el condestable López Dávalos, Per Afán de Ribera, y don Gutierre de Toledo, arcediano de Guadalajara Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 480. Y la *Refundición* a don Sancho de Rojas, al almirante don Alfonso Enríquez, al condestable Ruy López Dávalos y al adelantado Pedro Manrique. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22.

¹⁹⁶ Se hace una breve referencia biográfica en otra parte de este trabajo, tanto de este personaje como de los doctores Pedro Sánchez del Castillo y González de Acevedo, por lo que se tratará de no repetir los mismos argumentos.

¹⁹⁷ “Fue muy acepto e allegado al Rey Don Fernando de Aragon”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 719.

Chancillería¹⁹⁸. Al año siguiente, 1408, y desde el mismo momento en que el infante contrasta su opinión con él se convertirá en el instrumento empleado por aquél para alcanzar el maestrazgo de la Orden de Alcántara para su hijo don Sancho¹⁹⁹. En 1410 tomó parte activa y muy principal en la toma de Antequera²⁰⁰. Más tarde, desempeñó el cargo de embajador del rey de Castilla ante el Parlamento de Aragón para defender los derechos de don Fernando al trono de ese reino²⁰¹.

Juan de Illescas, obispo de Sigüenza se llamaba en realidad Juan González Fernández y ocupó las sedes de Orense, Zamora y de Sigüenza, perteneciendo al círculo del arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio²⁰². Fue uno de los embajadores castellanos encargados de tratar con los portugueses asuntos concernientes a la frontera, a comienzos de 1407²⁰³. Tomó parte en el Concilio de Perpiñán, abogando por la renuncia de Benedicto XIII²⁰⁴. Y, ya durante el reinado de don Fernando, se le encuentra mencionado como canciller en la Corona de Aragón, junto con el arzobispo de Tarragona Pedro de Zagarriga²⁰⁵.

Pablo de Santa María, obispo de Cartagena -su nombre judío fue Selomó ha-Leví-, era rabino mayor de las aljamas del obispado de Burgos, se convirtió al catolicismo y fue bautizado en la catedral de Burgos en 1390. Estudió Teología en la Universidad de París y después estuvo en la corte papal de Aviñón. Entre otros cargos fue nombrado capellán mayor de la corte castellana en 1399 y en 1403 obispo de Cartagena²⁰⁶. Fue uno de los testamentarios de Enrique III²⁰⁷, el cual señala entre sus últimas voluntades el deseo que Pablo de Santa María ocupara la chancillería mayor cuando vacara por Pero López de Ayala²⁰⁸. En el testamento también se le encarga, junto con Juan Fernández de Velasco y Diego López de Stúñiga, criar y enseñar al futuro

¹⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90.

¹⁹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, pp. 310-311; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 256-257.

²⁰⁰ Es uno de los dos a quien los musulmanes entregan la fortaleza de la villa. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXV, p. 331; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 389.

²⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. II, p. 342.

²⁰² *D.H.E.E.*, vol. II, (1972), p. 1192.

²⁰³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 55.

²⁰⁴ *D.H.E.E.*, vol. II, (1972), p. 1192.

²⁰⁵ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y Administración. Constitución Política. Hacienda Real*, Zaragoza, 1986, p. 72.

²⁰⁶ *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2180.

²⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I. p. 278; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 25; *Crónica*, (1982), p. 29.

²⁰⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 37.

monarca²⁰⁹. El cargo de jefe de estudios de Juan II se le mantendría tras haberle excluido del Consejo, después de la muerte del rey de Aragón²¹⁰. Y será durante el reinado de Fernando I de Aragón cuando se le encuentre entre los prelados, presentes en Perpiñán, a los que el rey ordena determinar la validez de los instrumentos de las renunciaciones de los papas Juan y Gregorio²¹¹.

No son muchos los datos biográficos que tenemos de don *Enrique Manuel*, conde de Montealegre, perteneciente a la familia real. Parece ser que era hijo bastardo de don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel, que se pasó a Portugal con la reina doña Constanza, su hermana, mujer del rey Pedro I de Portugal²¹². Sabemos que en Portugal era conde de Cea y de Sintra²¹³, señor de Cascáis, Celorico de Basto, la Pela y Canas, alcaide mayor de Chaves y de la Guarda²¹⁴ y que una vez que pasó a Castilla se le concedió el señorío de las villas de Montealegre y Meneses²¹⁵. Los cronistas le nombran en contadas ocasiones, por ejemplo con motivo de la celebración de Cortes en Toledo a finales de 1406²¹⁶, o en estos primeros momentos del reinado de Juan II en la ceremonia de juramento de la reina doña Catalina y del infante don Fernando, al que tomó y del que recibió el pleito homenaje²¹⁷. Desconocemos el papel que jugó en el conflicto que enfrentó a doña Catalina con Diego López de Stúñiga y con Juan Fernández de Velasco tocante a la guarda del rey, sin embargo, y quizás prueba del aprecio que sentía el infante don Fernando hacia él y a su condición de pariente real, fue el encargado de tomarle juramento del cumplimiento de la cédula real que concedía a los dos nobles 6.000

²⁰⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 31.

²¹⁰ Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, p. 67. La razón de su apartamiento del Consejo se habría debido, a juicio de este autor, a su inclinación hacia el rey de Aragón.

²¹¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIII, p. 445.

²¹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r. Sobre su posible condición de bastardo y de familiar de la reina doña Beatriz puede verse la obra de César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 256.

²¹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-1, fols. 112-113.

²¹⁴ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. V, cap. XVI, p. 451.

²¹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r. Faustino GIL AYUSO, *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)*, Madrid, 1934, n° 111, p. 44, hace un regesto del legajo 11520, donde aparecen el privilegio de Juan II y el de Enrique III de 1398. Por el contrario, César OLIVERA SERRANO, "Servicio al rey y diplomacia castellana: Don Juan Manuel de Villena (†1462)", *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), p. 467, de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fol. 333r-v, señala que Enrique III le habría concedido sólo el señorío sobre esas posesiones, no como conde, aunque se intitule así, sino como simple señor.

²¹⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

²¹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 42; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 48.

florines del cuño de Aragón, a cada uno, anualmente por la renuncia que habían hecho en la reina²¹⁸. Con posterioridad a estas fechas estuvo presente en las Cortes que tuvieron lugar en Guadalajara en 1408²¹⁹. En 1410 sabemos que pertenecía de forma permanente al consejo del infante don Fernando, cargo por el que percibió 60.000 maravedíes de la Hacienda regia, para ayuda de su costa y mantenimiento²²⁰. Respecto a su actuación en la administración de las provincias del rey de Aragón conocemos que, en 1413 se encontraba en Guadalajara con los demás regidores dejados por don Fernando ante los que compareció Luis Antolino, vecino de la ciudad de Murcia y comisionado por ella, que presentó dos cartas del concejo de esa ciudad en contra de la provisión de corregidor que se quería hacer²²¹. En el mismo sentido, en 1414, ordenó que la villa de Madrid y su tierra abastecieran con 1.200 fanegas de trigo y de cebada a la corte, que estaba en Illescas, y que sólo se podían librar a las personas que fuesen con albalaes firmadas por él²²². Su vinculación con los Trastámara aragoneses trasciende a la que tuvo con el rey don Fernando, pues sabemos que fue mayordomo mayor de la reina doña Leonor²²³. También se encuentran menciones que de forma más o menos velada aluden a su figura, cuando se nos habla de que un criado suyo fue el encargado de comunicar a Sevilla que el infante don Fernando había tomado Antequera²²⁴. ¿Es posible que participara en la campaña de 1410, habida cuenta su vinculación con el infante, aunque no lo citen las crónicas? O cuando se menciona a sus hijos, por ejemplo en el pago que se le hace al primogénito Pedro de 14.700 maravedíes por las diez lanzas que tenía del rey en 1410²²⁵, o por la ayuda que otro de ellos, Fernando Manuel le presta al rey de Aragón en 1413²²⁶. Parece ser que don Enrique Manuel se encontraba moribundo en los primeros

²¹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII, 2 (1975), pp. 514-516.

²¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

²²⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 463-477.

²²¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 11r-12r.

²²² A.V.M., S 2-91-8.

²²³ A.V.M., S 2-44-14, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid*, vol. II, Segunda Serie, Madrid, 1943, nº VIII, pp. 29-30; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 81. César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), nota 86, p. 257, cita el documento procedente del A.G.S., M y P, leg. 10, fol. 132, en el que también aparece como tal mayordomo.

²²⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 38, p. 323.

²²⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 463-477.

²²⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p. 335.

días de noviembre de 1414, momento en que redactó su segundo codicilo²²⁷, aunque no habría fallecido hasta 1419²²⁸.

Per Afán de Ribera, adelantado mayor de Andalucía o de la Frontera ostentó también los cargos de notario mayor de Andalucía²²⁹ y veinticuatro de Sevilla²³⁰. De la escasez de noticias, para la primera parte de su vida²³¹, como puso de manifiesto Miguel Ángel Ladero en una obra dedicada a este personaje y al linaje al que da lugar²³², se pasa a verle mencionado en numerosas ocasiones en las crónicas castellanas del momento, en la mayor parte de los casos relacionado con los hechos de armas de las campañas militares del entonces infante don Fernando contra el reino granadino en 1407 y en 1410. Por ejemplo, con ocasión de la muerte de su hijo Rodrigo²³³, o al ser uno de los ocho capitanes a los que se les encomendó el combate de Setenil por varias partes, el 24 de octubre de 1407²³⁴. Con posterioridad a estas fechas fue uno de los que participó en la defensa de la frontera de Andalucía con motivo del ataque del rey de Granada a Alcaudete²³⁵. Una de las pocas acciones pacíficas en las que toma parte, aunque sea con las armas como auxiliares, pues desempeña la función de escolta, es la protección de una embajada granadina que solicitando nuevas treguas llegó a Valladolid a mediados de febrero de 1409²³⁶. Sobre la consideración que merecía nuestro personaje al infante, Ortiz de Zúñiga en un elogio que hace de él señala que, cuando se enteró de su

²²⁷ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 258.

²²⁸ César OLIVERA SERRANO, "Linajes portugueses exiliados en Castilla a fines del siglo XIV", *Actas de la XI Reunión Americana de Genealogía. España y América un escenario común, Santiago de Compostela 10 al 14 de septiembre de 2002*, Edición de Eduardo Pardo de Guevara y Valdés, Santiago de Compostela, 2005b, p. 484.

²²⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 106r-110r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706; Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), p. 199, indican que este cargo se lo concedió Juan I en 1386.

²³⁰ Los cargos anteriores también los señala y añade éste Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 131.

²³¹ Valga citar su apresamiento por parte del rey de Portugal en la ciudad de Badajoz durante el reinado de Enrique III. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 9.

²³² Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)", *En la España Medieval*, IV (1984), pp. 449. También incide en la misma cuestión en la breve biografía que dedica a este personaje en su estudio Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, pp. 259-260.

²³³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 172-173. La visita que le hizo el infante por este motivo sería una visita de pésame, como señala Susana ROYER DE CARDINAL, *Morir en España (Castilla Baja Edad Media)*, Buenos Aires, 1987, pp. 275-276.

²³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298.

²³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306.

²³⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 268.

nombramiento como rey de Aragón dijo que pensaba dejar el gobierno al adelantado “por las muchas experiencias de su consejo y valor”²³⁷.

Pedro Sánchez del Castillo, oidor de la Audiencia también fue contador de la casa de Enrique III²³⁸ y participó activamente informando a los procuradores de las ciudades del número de gente y de todo lo necesario para la campaña militar contra el reino de Granada en 1407²³⁹. También llevó a cabo funciones mediadoras²⁴⁰ y fue uno de los negociadores castellanos ante Portugal²⁴¹. A todo ello hay que añadir el cargo de corregidor de Córdoba²⁴², o su presencia en el consejo del infante castellano antes de la entrada de éste en tierras granadinas, en la campaña de 1410²⁴³.

Juan González de Acevedo, oidor de la Audiencia tenía un gran prestigio por su labor al frente de ese organismo²⁴⁴. Estuvo presente en la reunión de las Cortes de 1408 en Guadalajara²⁴⁵ y le correspondió acompañar a don Fernando en su calidad de oidor de la Audiencia en la campaña contra el reino de Granada, donde se le encomendó el sello de la Chancillería²⁴⁶. Estos contactos debieron influir en la decisión del infante castellano de destacarle junto con Gutiérrez de Vega para que se informaran sobre quiénes solicitaban los reinos de la Corona de Aragón, una vez muerto don Martín²⁴⁷.

Pedro de Stúñiga era hijo de Diego López de Stúñiga, justicia mayor del reino, llevó a cabo importantes acciones durante las dos campañas contra el reino de Granada, tanto en 1407 en que combatió y tomó la población de Ayamonte²⁴⁸, como en 1410 auxiliando el real de don Sancho de Rojas en la batalla de la Boca del Asno²⁴⁹. La

²³⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 345.

²³⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40.

²³⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 14.

²⁴⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 45; *Crónica*, (1982), p. 51.

²⁴¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 55.

²⁴² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 82.

²⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

²⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), pp. 282; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 81.

²⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

²⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVI, p. 284; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90.

²⁴⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 355.

²⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLII, p. 295; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 154-155.

²⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305.

verdadera relevancia política de este personaje empezaría a mostrarse al encabezar uno de los bandos que existían en la ciudad de Sevilla²⁵⁰.

Álvar García de Santa María era hermano de don Pablo, obispo de Cartagena, nació en Burgos entre 1370 y 1373 en el seno de una familia hebrea, siendo su hermano el que le introducirá en la corte. Acompañaría a don Fernando en la campaña de 1407 y al año siguiente fue nombrado escribano de cámara y en 1410 secretario de la cámara de don Fernando, cronista y consejero²⁵¹.

Del resto de los personajes citados se cuenta con las escasas referencias que nos han llegado de ellos aludiendo a su nombramiento por parte del rey de Aragón.

Un análisis de lo expresado respecto a los personajes citados más arriba nos lleva a destacar un aspecto interesante para la labor que se les encomendaba y común a muchos de ellos: el de haber desempeñado alguna misión de carácter negociador, bien como embajadores o como procuradores. Otra faceta es la de su extracción social, pues en el seno de estos regidores dejados por don Fernando se ven desde miembros del estamento clerical, varios obispos; de la alta nobleza como el conde de Montealegre, de la denominada “nobleza de servicio” como el adelantado mayor de la Frontera de Andalucía; letrados como varios doctores y un licenciado; y hasta conversos de primera hora como era Pablo de Santa María. Predomina el oficio de las armas, actividad que habían desempeñado, en alguna ocasión, hombres de Iglesia como el obispo de Palencia. Por lo que respecta al momento de su vinculación a don Fernando, ya como infante de Castilla, oscila alrededor de 1406-1407, habiendo servido varios a sus órdenes en la campaña de 1407 contra el reino de Granada y con motivo de la primera división del reino. En ello se encuentran algunas de las características en las que se fijó posteriormente el rey de Aragón para su elección: servicios anteriores, fidelidad y competencia en la labor encomendada. En alguno de los nombramientos como puede ser el de don Pablo de Santa María, aparte de otras consideraciones, entre las que obviamos las afinidades personales, el rey de Aragón demuestra una magistral clarividencia política, con su elección se garantizaba el apoyo de la minoría conversa y a la vez y en virtud del cargo que ocupaba don Pablo como educador del rey la posible inclinación de éste, llegado el momento, a sus directrices.

El equipo de gobierno dejado por don Fernando en Castilla estaba formado por personas con experiencia tanto en los campos gubernativo como militar. Buena parte de ellos se habían iniciado en el reinado de Juan I o en la última etapa del gobierno de Enrique III, y en menor medida en el comienzo de la minoría de Juan II. Si atendemos a las fechas de fallecimiento de algunos de los que nos ha sido posible hallar datos, aunque se carezca para la mayoría de ellos de su fecha de nacimiento²⁵², encontramos que a la

²⁵⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 188-189.

²⁵¹ Estos datos están sacados, casi en su totalidad, del estudio introductorio que Donatella Ferro dedica a Álvar García de Santa María, previo a su obra, en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. I-III.

²⁵² Tan sólo se cuenta con los años deducidos de la lectura de diversas obras, como son los casos de: don Pablo, obispo de Cartagena, que falleció el 30-VIII-1435 según se señala en el *D.H.E.E.*, vol. I, (1972), p. 294. Este personaje murió con ochenta y cinco años, según pone de manifiesto Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 710. De Sancho de Rojas que según el *D.H.E.E.*,

altura de 1412 buena parte de éstos, en manos de los cuales estaban, en gran medida, los cargos importantes, habían pasado de los cuarenta o frisaban esa edad, aunque personajes como el obispo de Cartagena o el adelantado de Andalucía la superasen ampliamente. A la vista de ello no se puede concluir que el gobierno del reino estuviera, en manos de una gerontocracia, aunque la consideración de la vejez difiera notablemente de la que merece en nuestra época. Tan sólo de uno de los regidores principales dejados por don Fernando, concretamente el obispo de Sigüenza, don Juan de Illescas, hay constancia de que muriera antes que el rey de Aragón, el 13 de noviembre de 1415, como ha sido puesto en nota a pie de página, desconociendo si se produce alguna sustitución en el cargo que desempeñaba. Hay otros colaboradores importantes del rey de Aragón en Castilla, entre los que puede destacarse, por su importancia, a Diego Fernández de Córdoba, encargado de negociar las treguas con el reino de Granada²⁵³.

Si resulta importante el conocimiento de los personajes encargados de la administración de la regencia y del gobierno del reino de Castilla, del mismo modo lo es el grado de competencias recibido o adoptado por éstos. Se requiere una nueva visión de las crónicas para ver lo que se dice al respecto. Perez de Guzmán señala, en alusión a la provisión de éstos, que “todos los oficios quedaban así enteros, como si por su persona allí estuviera”²⁵⁴; Zurita, por su parte, se limita a dar los nombres de los encargados por don Fernando de tal función²⁵⁵; un mayor esclarecimiento se ofrece en la *Refundición* cuando se nos informa de que les “dexó su poder bastante para regir y gobernar el rreyno, asy como lo él tenía”²⁵⁶. Esto que afirma Lope de Barrientos, como se verá, no era del todo cierto, pues su grado de competencias era bastante más limitado. A pesar de que, como se expresa en sendas cartas dirigidas por el rey Juan II al concejo de Murcia, se ordene cumplir y guardar los mandamientos realizados por los del consejo que estaban en dicho regimiento por el rey de Aragón, siempre que fueran firmados con sus

vol. IV, (1975), p. 2570, murió el 24 -X-1422 y que consultando la obra de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 719 sabemos que murió con cincuenta años en Alcalá de Henares. O bien del caso del adelantado mayor de Andalucía Per Afán de Ribera que según la citada obra de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707, murió con ochenta y cinco años. Este personaje que según el cómputo de Pérez de Guzmán habría nacido en 1340 ve adelantado en dos años la fecha de su nacimiento según se pone de manifiesto en la obra dedicada al respecto por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 449. O de Álvaro García de Santa María que habría nacido en Burgos hacia 1370 ó 1373 y falleció el 21-III-1460 como puede verse en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. I-III. De otros de los personajes destacados contamos con la fecha de la muerte de Juan de Illescas, obispo de Sigüenza, que acaeció el 13-XI-1415 según el *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2.475; del conde de Montealegre sabemos que vivía en 1419, pues en esta fecha concurre a las Cortes de Madrid el 7 de marzo de este año, según pone de manifiesto Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377. Y en esta misma crónica se señala que González de Acevedo estuvo presente en las Cortes de Ávila en 1420, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

²⁵³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 16r publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), n° XXII, pp. 56-57, *La Regencia*, (1999), apéndice n° 22, pp. 215-216, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXXVIII, pp. 466-467. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

²⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 346.

²⁵⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278.

²⁵⁶ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22.

nombres y sellados con su sello²⁵⁷, como el acudir a sus emplazamientos en la fecha determinada y bajo las penas establecidas al respecto²⁵⁸. En su ámbito entraban las resoluciones de “algunas querellas o peticiones desa çibdat e su tierra o entendieredes agraviados, o entendedes venir demandar justiçia o conplimiento de derecho al rey de Aragon, mi tio e mi tutor, que vengades o enbiedes ante los del dicho mi consejo, asy como verniades o enbiaredes ante el dicho rey de Aragon, mi tio e mi tutor, sy estoviese presente en los dichos mis regnos en las provinçias ca ellos vos remediassen e faran conplimiento de justiçia e derecho”²⁵⁹. Con respecto a esto último, y por la documentación examinada puede decirse que, en algunos casos, aquí sólo se señalan dos, se debió hacer caso omiso de esta orden del rey de Castilla, pues bien directamente, bien por cartas, los súbditos castellanos de las provincias bajo la administración del rey de Aragón, prefieren dirigirse a él antes que a los regidores que había dejado en Castilla²⁶⁰. Las competencias menores en materia de justicia o ciertas peticiones quedaban al margen de asuntos tales como la provisión de mercedes, oficios y comisiones en su provincia. En este caso contamos con la valiosa ayuda de García de Santa María que señala expresamente como los procuradores de ciudades y villas, así como los que estaban deseosos de ganar oficios iban a solicitárselos en persona, y ello porque “el assi como tutor abia de dar”²⁶¹. Un elocuente testimonio en tal sentido ha llegado hasta nosotros, para poder ver lo que se acaba de poner de manifiesto, al margen de que pueda expresar el desconocimiento real que podía representar la división del reino para una buena parte de la población, y una posible injerencia por parte de la reina doña Catalina que prové al respecto. Nos referimos a una carta de la reina doña Beatriz en la que solicita del rey de Aragón la concesión de ciertas mercedes de renta, en moneda, situadas en el hospital de Sevilla. En esta misiva se pone de manifiesto la negativa del mayordomo de esta institución a dar cumplimiento al albalá firmado por la reina de Castilla al respecto, achacando doña Beatriz este error al desconocimiento de su recomendada: “non sabiendo ella que era buestro de dar por ser en buestra provinçia” por lo que iría en persona a solicitárselo²⁶². Una de las claves del mantenimiento del poder y prestigio de don Fernando en Castilla está en la conservación de estas prerrogativas, y donde se vuelve a mostrar nuevamente el choque entre los sentimientos populares y la construcción que se había proporcionado al reino en los últimos años. Estos dos aspectos se observan en la solicitud planteada por el concejo de la villa soriana de Almazán, dentro de la administración de la reina doña Catalina²⁶³, que requiere del

²⁵⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 8r y 10r publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, nº CCXXXIV y CCXXI, pp. 458-460 y 444-445, respectivamente.

²⁵⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 8r publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, nº CCXXXIV, pp. 458-460.

²⁵⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 8r publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, nº CCXXXIV, pp. 458-460.

²⁶⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1224 y caja 20, nº 2486.

²⁶¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 151-152.

²⁶² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 20, nº 2486.

²⁶³ Esta población entraría dentro de la diócesis de Osma, perteneciente a la reina según el documento de la división del reino publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre (1946-1947), pp. 339-353.

rey de Aragón, a comienzos de abril de 1415, la satisfacción de justicia para uno de sus vecinos al que el recaudador de los diezmos le pedía ciertas cantidades que aquél había satisfecho con anterioridad²⁶⁴.

En manos de don Fernando quedarían, como ya puso de manifiesto en su día Torres Fontes, la concesión de cargos, oficios, privilegios y mercedes, aparte de otras competencias tocantes a la política interior y exterior²⁶⁵. Las actuaciones que llevaron a cabo los miembros del Consejo dejados por don Fernando bien de forma individual, bien de forma conjunta han quedado ocultas, en gran medida. En este último caso hay constancia de su confirmación del alargamiento de las provincias que se prolongaban hasta el mes de diciembre de 1413²⁶⁶, lo que sería muestra de que estaban encargados tanto de la resolución de asuntos de orden judicial como otros de carácter burocrático²⁶⁷.

La prolongación en el regimiento de las provincias tuvo lugar hasta la fecha de la muerte de don Fernando, pues como se expresaba en el mismo testamento de Enrique III “si alguno de los dichos dos tutores fallecieren durante el tiempo de la dicha tutela e regimiento, que el otro sea tutor e regidor, e que haya poder tan cumplidamente como yo aqui lo otorgo a los dichos dos”²⁶⁸, por lo que la reina doña Catalina se apresuró, una vez conocida la noticia de la muerte de su cuñado, en quedar como regidora de los reinos y señoríos del rey su hijo²⁶⁹. Momento en el que, por consiguiente, llegó a su fin el regimiento de los que había dejado don Fernando en el cumplimiento de sus funciones. Sin embargo, antes del dos de abril de 1416, fecha de la muerte del rey de Aragón²⁷⁰, se habían producido varias confirmaciones que ratificaban la continuidad de estos regidores al frente de sus respectivos cometidos. Así, se conocen las que se llevaron a cabo a lo largo del año 1413, la primera el 28 de abril, y la última, pocos días antes de finalizar

²⁶⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 22, n° 2708.

²⁶⁵ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 410.

²⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 10r publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXXI, pp. 444-445.

²⁶⁷ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 410.

²⁶⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 30.

²⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

²⁷⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 470. *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484) de Jaume Safont*, a cura de Josep Maria Sans y Travé, Barcelona, 1992, p. 7, que señala que “morí de mal de pedre, qui no.l lexava orinar, e morí hora de migdia”. Por su parte, Jerónimo BLANCAS, *Ad Regum Aragonum veterumque comitum depictas effigies, in regia caesaraugustanensi deputationis aula positas, inscriptiones: Quae summa uniuscuiusque. Rerum, temporum, atque. Aetatem capita complectuntur*, Zaragoza, 1587, fols. 35r-v, transcribe una inscripción sobre Fernando I en la que se señalan sus orígenes, la forma de nombramiento como rey de Aragón y la fecha de su óbito, con la duración total de su reinado, tres años, nueve meses y siete días. Mientras que Esteban ROLLÁN, *Chronica Regum Aragonum et Comitum Barchinone et populationis Hispanie*, Edición e índices por María Isabel FALCÓN PÉREZ, Textos Medievales 76, Zaragoza, 1987, cap. XXXVIII, pp. 53-58, sintetiza toda la trayectoria del reinado de Fernando I de Aragón. En el momento de su muerte contaba con treinta y cinco años, puesto que había nacido el 27 de noviembre de 1380, como señala Luis ARTIGAS Y COMA, *Estudio crítico-biográfico sobre Fernando de Antequera*, Tesis doctoral inédita, Universidad Central, Madrid, 1903, p. 21.

este año, el 22 de diciembre²⁷¹. Los textos de cualquiera de las dos son bien explícitos al respecto, por ejemplo el de la primera “el dicho rey de Aragon mi tio e mi tutor a ordenado que los del dicho mi consejo que por él fueron ordenados para regir las provincias de su regimiento que esten en el regimiento de las provincias de la administración del dicho rey de Aragon, mi tio e mi tutor, e las rigan segund fasta aqui han fecho”²⁷². Estas medidas señaladas, en sendas cartas, supondrían, entre otras cosas, el cumplimiento de las directrices dadas por el rey de Aragón, insistiéndose en la prosecución en esa línea.

La correspondencia indicada permite conocer algunos de los lugares donde estaba establecida la Corte de Castilla, o donde residían estos mismos regidores, por estar la Chancillería donde estuviese el rey²⁷³. Así, por ejemplo, la primera de las cartas enunciadas está emitida desde Guadalajara y la segunda desde Illescas. Durante la estancia en Guadalajara la presencia del Consejo dejado por don Fernando está confirmada por otras fuentes como, por ejemplo, Zurita. Este autor señala que durante la estancia de la Corte castellana en esta ciudad, y consiguientemente del Consejo dejado al respecto por el rey de Aragón, fue cuando la gente de armas que estaba para la defensa de aquella acudió en socorro del rey de Aragón enfrentado con el conde de Urgel²⁷⁴. Otra de las poblaciones donde se constata su presencia, si bien se indica que en esos momentos estaba ausente la parte del Consejo perteneciente a la provincia de la reina, es Madrid en los primeros meses de 1416²⁷⁵.

3. 2. Los interlocutores privilegiados del rey de Aragón en Castilla

La lejanía física entre el rey de Aragón y los encargados por él de regir las provincias de su administración en Castilla le harían tener a una persona o varias que le informasen acerca de los asuntos del reino, así como a quién comunicar sus preocupaciones o satisfacciones, tanto por lo que afectaba a los asuntos castellanos como a los de la Corona de Aragón. Hay que señalar, a este respecto, la previsible inexistencia de un conducto único, de una sola persona que pudiera desempeñar tal función, como se puede ver por las fuentes consultadas.

Trataremos de agrupar las misivas en dos bloques, las dotadas con un claro sentido político y las que aunque no carezcan de éste están teñidas por relaciones de carácter afectivo.

Las comunicaciones establecidas entre el rey de Aragón y los servidores que habían quedado al frente de los destinos de Castilla, se llevan a cabo principalmente por

²⁷¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 8r y 10r publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, nº CCXXXIV y CCXXI, pp. 458-460 y 444-445, respectivamente.

²⁷² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 10r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXI, pp. 444-445. A este respecto hay que hacer notar el carácter temporal en la concesión de este oficio de consejero, como se deduce de lo expresado en el documento. Sobre aspectos tocantes al Consejo es imprescindible ver la obra de Salustiano DE DIOS, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982.

²⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. 10, p. 346.

²⁷⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p. 335.

²⁷⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 480.

medio epistolar²⁷⁶, aunque en algún momento como puede ser durante la celebración del matrimonio entre la infanta doña María de Castilla y el infante don Alfonso de Aragón en Valencia, a comienzos de mayo de 1415, estas comunicaciones se produjeran directamente, por ejemplo entre el rey de Aragón y el obispo de Palencia²⁷⁷. También consta que el conocimiento de la realidad castellana le tuvo que llegar directamente de boca de los personajes que visitaban su corte para ganar de él oficios, mercedes y demás provisiones²⁷⁸, o mediante el envío de comisionados²⁷⁹, sin que se pueda afirmar que entre éstos se encontraban algunos de los responsables gubernamentales dejados por don Fernando en su reino de origen. En otros casos, es el propio rey de Aragón el que envía a Castilla a alguien para que le informase acerca de la disposición de la reina respecto a algún asunto²⁸⁰.

Del personaje de que hay constancia de un mayor número de comunicaciones con el rey de Aragón, a pesar de la escasez de documentos, es del obispo de Palencia, don Sancho de Rojas. Don Sancho, bien desde Castilla o desde territorios de la Corona de Aragón, se dirige a don Fernando sobre asuntos referidos al gobierno de Castilla²⁸¹ o solicitándole la satisfacción de antiguas deudas o de determinadas mercedes, la mayoría de éstas en los reinos de la Corona de Aragón²⁸². Una de las cartas, que afectan al gobierno de Castilla y expedida por el prelado desde Frómista un 24 de diciembre, sin especificar el año, es buena muestra de los asuntos que interesaban en esos momentos en la corte castellana: las treguas con Portugal y el alargamiento de las provincias. Otra misiva de indudable interés para don Fernando relacionada con el dinero, máxime por las necesidades que tuvo el rey de Aragón, y de la que nos quedamos sin poder averiguar en concreto lo que al respecto se le pedía al obispo de Palencia, que le contesta al monarca que no se podía hacer más de cuanto le enviaba decir por estas cartas²⁸³. Este es uno de los problemas planteados por este tipo de documentación que emplea un lenguaje demasiado ambiguo, encaminado a dificultar su inteligibilidad, en el caso de que la carta pudiera ser interceptada, pero a la vez lo suficientemente elocuente para el destinatario por cuanto niega o asiente de manera favorable ante lo solicitado. Inteligibilidad mayor aún por cuanto el portador de la carta era, en ciertas ocasiones, comisionado para completar la información aportada, como puede verse, por ejemplo, en una carta que dirige al rey de Aragón Juan Fernández de Velasco: “Yo Iohan de Velasco... resçibí una carta vuestra por este doctor de Valençia sobre los negoçios porque vuestra merçed así lo enbió a la Reyna mi sennora los quales negoçios sennor el dicho doctor fará relaçión a buestra sennoría más largamente del estado en que están por lo qual sennor non lo alargo

²⁷⁶ Como por ejemplo A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 8, nº 882 y caja 10, nº 1241.

²⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

²⁷⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 150-151.

²⁷⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1224.

²⁸⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 9, nº 995.

²⁸¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1241.

²⁸² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1126, nº 1130 y nº 1228. Caja 19, nº 2287.

²⁸³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1241.

a vuestra merced aquí por escriptura”²⁸⁴; o en otras porque habiendo enviado a alguien a Castilla con un fin determinado, lo que hacía aquél era confirmar o denegar las sospechas²⁸⁵.

Otros de los casos que se conocen permiten ver que aun lejos de Castilla hasta para hechos que aparentemente no tenían una clara trascendencia política, como puede ser la petición de un determinado número de lanzas, solicitado por uno de los hijos del rey de Aragón, el infante don Enrique -para que fueran en su compañía a Sevilla- a su comendador mayor, se informa a don Fernando con el pretexto de que se hubiera formulado la demanda con anterioridad, aunque parece que se está pidiendo excusas por la premura en que ha tenido que disponerlas. ¿Quiere ello decir que existía alguna disposición que obligaba de una manera u otra a comunicar hasta las decisiones menos trascendentes al rey de Aragón? Sinceramente, no estamos en disposición de dar una respuesta afirmativa o negativa a esta pregunta.

Otros interlocutores empleados por el rey de Aragón en Castilla son miembros de su propia familia, por ejemplo, su tía doña Teresa de Ayala priora del convento de Santo Domingo el Real de Toledo y la hija de ésta doña María. La correspondencia entre ambas partes, por lo que se puede deducir de algunas cartas sueltas publicadas y correspondientes a diversos años del reinado de Fernando I de Aragón, debió ser cuando menos frecuente. Las cuestiones de cuatro de estas cartas pueden agruparse en tres apartados: los relacionados con asuntos tocantes a la Iglesia, concretamente el Cisma, respecto al cual se ponen de manifiesto la inminencia de su viaje a Perpiñán para entrevistarse con el papa y con el emperador, o los impedimentos y esfuerzos realizados y sufridos tanto por el papa, como por el emperador y por el rey de Aragón y que pudiesen dar lugar a la unión de la Iglesia. Un segundo aspecto es el que tiene que ver con la salud, sobre todo, con la del rey de Aragón. Y el tercero sobre el cuestionamiento de su trono, como los manejos realizados por la condesa de Urgel, Margarita de Monteferrato para destronarle poniendo en libertad a su hijo y la detención de ésta²⁸⁶, o la entrada de gentes de armas de origen ultrapirenaico, de las que comunica la derrota que sus tropas habían infligido a las del capitán inglés Basilio que venía en ayuda del conde don Jaime²⁸⁷.

Por lo tanto, no puede hablarse de un interlocutor único, aunque en ciertos casos, y por lo que respecta a asuntos relacionados con el gobierno de Castilla y por la información manejada, pueda haber una preponderancia de don Sancho de Rojas, mientras que en asuntos de carácter espiritual la influencia estaría del lado de la priora del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo.

²⁸⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, nº 2314.

²⁸⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 9, nº 995.

²⁸⁶ Los asuntos señalados corresponden a tres cartas pertenecientes al Archivo del Convento de Santo Domingo el Real de Toledo. Papeles sueltos. Publicadas por E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 96 (1930), pp. 757 y 759-760.

²⁸⁷ Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, “Carta de don Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VII (1902), pp. 382-383.

4. INTERVENCIONES DEL REY DON FERNANDO EN CASTILLA

En el apartado anterior se acaban de señalar algunos de los personajes, medios o instrumentos de los que se sirve el rey de Aragón para estar informado de la situación en la corte y en el reino de Castilla, lo cual conllevaba la intervención del monarca, a través de sus regidores en estos asuntos. Intervenciones destinadas a promocionar tanto a sus hijos como a sus peones en la corte castellana, y consiguientemente a su participación en uno de los ámbitos de su competencia: la política interior; igualmente a tratar de conducir la política eclesiástica o en los conflictos de carácter puntual que se producen entre Castilla y la Corona de Aragón. Estas serían las principales líneas en las que se centre la actividad política de don Fernando con respecto a Castilla, por lo que concierne al ámbito interno de este reino.

4. 1. Promoción de sus hijos

Uno de los problemas de más difícil solución y con el que pronto se enfrentó don Fernando fue el de la herencia a dejar a sus numerosos hijos, siete en total contando las dos hijas. Este problema lo aborda desde su etapa como regente de Castilla con la procuración y obtención de los maestrazgos de las Órdenes Militares de Alcántara y de Santiago, para dos de sus hijos. Con la consecución del trono de Aragón se le abrían nuevas perspectivas al respecto. Sin embargo, de lo que aquí se trata es de poner de manifiesto cómo Castilla sigue siendo el eje sobre el que gravita el destino de la rama menor de los Trastámara, ya que el rey de Aragón conocía que su abandono de la regencia de Castilla hubiera supuesto, entre otras cosas, la renuncia a la posición a la que estaban destinados sus hijos o la pérdida de la que ya ocupaban en este último reino.

Destinos fijados, en algún caso, de antemano como el del infante don Alfonso, con el matrimonio concertado desde 1406²⁸⁸, con el que Enrique III trataba de impedir una posible usurpación del trono por parte de su hermano, y por medio del cual Fernando colocaba a su primogénito segundo en la línea de sucesión del reino de Castilla, tras el rey Juan II, por lo que además se convertía en una excelente plataforma de influencia. La petición que hará siendo rey de Aragón y regente de Castilla del cumplimiento de esta cláusula del testamento de su hermano, a pesar de que Alfonso había sido declarado heredero de la Corona de Aragón, en 1414 en Zaragoza, obedece además de a razones de índole política, como es precisamente su grado de influencia en los asuntos castellanos, a otras de carácter material como son las económicas. Sobre estas últimas no son tan sólo las derivadas directamente del pago de la dote y que conocemos que ascendían a doscientas mil doblas de oro castellanas, si no que hasta la satisfacción de esta cantidad, que se debía efectuar en el plazo de cuatro años en ciertos lugares que se estipulaban para ello, quedaban bajo su señorío las villas de: “Arévalo, e Madrigal, e Roa, e Sepulvega, e Dueñas” con todos sus lugares, fortalezas, términos, jurisdicciones, vasallos, fueros, pechos, derechos, justicia civil y criminal y mero mixto imperio, distritos y pertenencias²⁸⁹. Este matrimonio había puesto en cuestión lo

²⁸⁸ A este respecto se puede ver el testamento de Enrique III que disponía el matrimonio de don Alfonso con su hija mayor la infanta doña María en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 30. También señala este hecho Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 433.

²⁸⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 12, nº 43. Y en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. V, p. 363. En esta última obra se señalan, tan sólo, Madrigal, Roa y Aranda.

dispuesto, por doña Catalina, con posterioridad al testamento de Enrique III²⁹⁰, pues la situación política de una de las dos partes había cambiado sustancialmente, al ser el futuro marido heredero del trono de la Corona de Aragón, por lo que se tuvo que cambiar el ducado de Villena por las doscientas mil doblas de oro para no cuestionar la pertenencia de este señorío a la Corona de Castilla²⁹¹. Hay que tener en cuenta en esta solicitud otros factores como es el de las circunstancias en que ésta se lleva a cabo. Es decir, ¿en qué situación se encuentra y qué perspectivas se le ofrecen al rey de Aragón? En el plano personal, si hacemos caso a lo expresado por Pérez de Guzmán, el rey de Aragón, antes de solicitar a la reina doña Catalina el envío de la infanta doña María para casarla con su hijo don Alfonso, habría sufrido ya, y estando en Valencia, una primera manifestación de su enfermedad²⁹², que por lo que conocemos por otras fuentes no se habría producido hasta comienzos de junio²⁹³ y tuvo ataques posteriores antes del acaecido el mes de agosto²⁹⁴. En este ámbito había otro problema cuya resolución atraía en estos mismos momentos la atención de don Fernando, era el del matrimonio entre su hijo, el infante don Juan y la reina de Nápoles²⁹⁵, y cuyas dificultades, a pesar de haberse concertado éste con anterioridad, no escapaban al rey de Aragón. Pero es, sobre todo, la entrevista que tenía que celebrar conjuntamente con el emperador Segismundo y con el pontífice Benedicto XIII, para la que debía desplazarse a la ciudad de Perpiñán, el problema más relevante, y de más difícil solución con el que se enfrenta, en materia política y nos atrevemos a decir que económica. El matrimonio de don Alfonso representaba, además del establecimiento de una sólida posición política en Castilla, una cierta garantía económica para los Trastámara aragoneses en años venideros²⁹⁶, habida cuenta las dificultades por las que podían pasar²⁹⁷. Conllevaba un gran despliegue de

²⁹⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 339-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, pp. 365-370. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. V, p. 363.

²⁹¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 434. Sobre los orígenes y evolución del señorío de Villena remitimos al trabajo de José Luis ZAPATA PASTOR, “Un ejemplo de ‘apanage hispánico’: el Señorío de Villena”, *Instituto de Estudios Alicantinos*, 31 (1980), pp. 15-40. Las vicisitudes de Villena en tiempos anteriores las refleja Juan Manuel del ESTAL, “Vaiven político del señorío de Villena entre Castilla y Aragón (Siglos XIII y XIV)”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete 23-26 de octubre 1986, Albacete, 1987, pp. 135-143.

²⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. II, p. 362.

²⁹³ Francisca VENDRELL DE MILLÁS, “Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, vol X (1958), p. 111.

²⁹⁴ Como se conoce por una carta enviada por el monarca a su tía doña Teresa de Ayala y fechada el 30 de julio, en la que le decía que “nos auemos sentido agora unos dias enojado por dios sea loado, ya estamos bien”. Publicada por E. GRACÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 760.

²⁹⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. L, p. 435.

²⁹⁶ La muerte de don Fernando hizo que alguno de los pagos de la dote de doña María se hicieran al rey don Alfonso. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 20, nº 2465 y 2465 bis. O que ya durante el reinado de éste la reina de Castilla pidiera el pago de moneda forera, entre otras causas, para servir de ayuda al pago de la dote de la infanta doña María. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLVI, pp. 518-521.

solidaridad dinástica procedente de Castilla, y significaría, en el futuro, un pretexto más para intervenir en Castilla en defensa de los intereses familiares, por parte de Alfonso V de Aragón²⁹⁸.

No es sólo un miembro de la familia del rey don Fernando al que le estaba destinado emparentar con la rama reinante en Castilla. En esta especie de asedio al trono castellano²⁹⁹ una de sus hijas, María, la mayor, era quien debía casarse con el rey de Castilla³⁰⁰. Con anterioridad a la que parece ser una solicitud oficial de matrimonio por parte del soberano de Inglaterra, hay constancia de otra demanda en tal sentido, efectuada estando el rey de Aragón en Montblanc, por parte de Gantor un señor inglés con pretensiones sobre cierto señorío en Castilla³⁰¹. Sin embargo, la petición oficial del monarca inglés se produjo a finales de 1415 y en Perpiñán, momento en que nos podemos enterar de las tensiones existentes dentro de la propia familia del rey de Aragón, entre el rey y su mujer la reina doña Leonor, por una parte, partidarios de establecer por medio del matrimonio entre Enrique V de Inglaterra y su hija María una confederación³⁰² de la que no se nos dicen sus fines pero entre los que entrarían los de formar una alianza para acabar con el Cisma que dividía a la Iglesia; y por otro lado su hija y principal afectada por la medida, opuesta a esta unión, para lo cual esgrime razones de índole sentimental y el deseo de atenerse a lo acordado con anterioridad con la corte castellana³⁰³. Este oportunismo político, que se adivina en las palabras dirigidas por el rey y la reina a su hija, que fue censurado ya en su momento y en relación con el

²⁹⁷ En una de las cartas en las que se da cuenta del cumplimiento de ciertos pagos por parte castellana, y que no nos atrevemos a afirmar tajantemente que se debieran a la dote de doña María, aún realizándose en el lugar en que se llevan a cabo, se da a conocer la grave situación “beyendo vuestra nesçesidad” en que se encontraba el rey de Aragón, por ciertos pagos que había de hacer, en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2223. O, como por ejemplo, la situación de Fernando I por el impago del dinero aprobado en las Cortes de Montblanc en 1414 como puede verse en Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIV, p. 413 y cap. L, p. 435.

²⁹⁸ La posesión de reinos extranjeros, aunque peninsulares, daba a los hijos del rey de Aragón que heredaban en Castilla la garantía de un rápido auxilio en caso de necesitarlo, como pone de manifiesto Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, pp. 81-82. Nosotros hemos manejado esta edición, aunque nos consta la existencia de otra posterior publicada en Valladolid en 1975.

²⁹⁹ Giménez Soler señaló en su momento que tres de los hijos de don Fernando se casan con tres de sus primos hermanos castellanos. Andrés GIMÉNEZ SOLER, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Barcelona, 1944, pp. 194-195.

³⁰⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 181-182; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVII, pp. 459-460. La futura reina de Castilla había nacido el 24 de febrero de 1403, por lo que sacaba a su primo y futuro marido, Juan II, aproximadamente dos años, pues éste nació el 6 de marzo de 1405. Véase al respecto el *Cronicón de Valladolid*, Ilustrado con notas por D. Pedro Saíenz de Baranda, CoDoIn, vol. XIII, Madrid, 1848, pp. 14-15

³⁰¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 156.

³⁰² Utilizamos este término por cuanto Zurita habla de los deseos de confederarse por parte del rey de Aragón. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVII, p. 459.

³⁰³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 181-182; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVII, pp. 459-460.

matrimonio de otros de sus descendientes³⁰⁴, lo que trataba era de encumbrar y ocupar mediante los matrimonios de éstos, algunos de los principales tronos del occidente europeo. Castilla, Inglaterra, Portugal, Nápoles y Navarra fueron los reinos a los que aspiraron los hijos de don Fernando y en la mayoría de los casos, salvo los de Inglaterra y Nápoles, consiguieron convertirse en reyes o reinas consortes. Al rey de Aragón parecían importarle poco los acuerdos establecidos con anterioridad con Navarra y Castilla, puesto que contaba con el enorme caudal de sus numerosos hijos, por lo que se dan varios casos en los que hay un hermano en “sustitución” del otro, al que se presume haber encontrado un matrimonio “mejor”, don Enrique por su hermano Juan en el caso de Navarra, doña Leonor en sustitución de doña María por lo que respecta a su matrimonio con Juan II de Castilla. De haber prosperado su iniciativa la dinastía Trastámara hubiera dado el salto cualitativo de ocupar el trono de otros reinos distintos de los peninsulares, de cobrar verdadera importancia europea. Debió de existir un abandono en sus pretensiones por una de las partes, Aragón e Inglaterra, en el caso de la infanta doña María que es el que nos ocupa. Es más que probable una postura contraria a tal acuerdo por parte de la corte francesa, enfrentada con Inglaterra por estos años. Y por lo que respecta a la corte castellana ignoramos si el cambio propuesto entre los reyes de Aragón a su hija de casar a su hermana menor con el rey de Castilla hubiera sido aceptado, caso de haberse presentado, pudiendo aducirse varias razones a favor o en contra de tal medida. Con la pretensión de efectuar el matrimonio entre el rey de Castilla y la mayor de las hijas del rey de Aragón se daba un salto cualitativo con respecto al que ya se había llevado a cabo entre don Alfonso y doña María, aquí al unir las dos ramas de la misma familia se tenían más posibilidades de que el fruto del nuevo matrimonio pudiera reinar en Castilla, mientras que en el caso anterior estas posibilidades eran más remotas pero más cercanas a Aragón.

El matrimonio no es el único el medio a través del cual don Fernando tratará de promocionar a sus hijos en su reino de origen. Ya en el testamento de Enrique III se reconocía la presencia de los hijos del entonces infante castellano en el Consejo Real de Castilla, donde no se les incluía en el número fijado como máximo para esta institución³⁰⁵, con lo cual llegado el momento podían inclinar favorablemente la balanza de su lado. Es decir serían una especie de consejeros honoríficos en razón de su dignidad³⁰⁶ pero con enormes poderes, y además la concesión del oficio de consejero es previsible que fuera con carácter vitalicio³⁰⁷, sobre todo tratándose de los personajes que se trataba, con lo que ello implicaba, por ejemplo, para la defensa de sus intereses castellanos. Inherentes al desempeño de esta función y, sin duda, tenidos en cuenta por don Fernando, se encontraban las retribuciones percibidas, así como las honras y privilegios, de carácter económico, político, etc³⁰⁸.

³⁰⁴ “El rey era cobdicioso de honra e poner en estados a sus hijos”, Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 161.

³⁰⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 30.

³⁰⁶ Nos basamos para esta afirmación en los términos empleados por Salustiano DE DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 255.

³⁰⁷ Salustiano DE DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 281.

³⁰⁸ Salustiano DE DIOS, *El Consejo Real*, (1982), sobre todo las páginas 284-292.

La estancia de algunos de sus hijos, sobre todo de los infantes Enrique y Sancho, en tierras castellanas debió prolongarse durante ciertas temporadas. En apoyo de lo que decimos están hechos como la muerte del infante don Sancho, maestre de Alcántara acaecida en Medina del Campo³⁰⁹, o alguna carta en la que se notifica la petición del infante don Enrique de doce lanzas, al comendador mayor de Castilla, para que le acompañasen en un viaje que aquél tenía que hacer a Sevilla³¹⁰; o aquella otra en la que el rey de Aragón ordena a su hijo el maestre de Santiago, que enviase a hacer rigurosa justicia a un bachiller en Leyes -que probablemente perteneciese a su orden- en razón de la disputa existente entre poblaciones fronterizas de los reinos de Castilla y de Valencia³¹¹. En cualquier caso, hay que hacer notar que se trata de los dos infantes con cargos al frente de sendas órdenes en Castilla³¹². Pero aparte de razones tocantes a sus obligaciones como maestros, su presencia comportaba el mantenimiento y defensa de los intereses familiares en el reino castellano, era igualmente un medio de promoción para éstos, a los que según el testamento de su padre les estaba destinada parte de la herencia de varios estados en Castilla³¹³.

Del principal beneficiario de esta parte de la herencia, el infante don Juan, no existe constancia de su presencia en Castilla durante este período, y ello a pesar de que se le ordenó por parte de su padre, desembarcar en Sevilla en su viaje de vuelta de Sicilia³¹⁴, lo que no pudo cumplir por haber ocurrido la muerte de éste y mediar órdenes del rey su hermano³¹⁵.

Otro de los medios de promoción tenidos en cuenta por el rey de Aragón para sus hijos, aparte de los ya señalados, es el de la concesión de importantes títulos nobiliarios en Castilla, con lo que ello podía comportar para atraerse nuevas solidaridades clientelares, por ejemplo, títulos a los que acompañaban una serie de importantes estados señoriales. Por lo que respecta al infante don Juan se le invistió con el título de duque de

³⁰⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 470.

³¹⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, n° 2611.

³¹¹ Mariano ARRIBAS PALAU, "Fernando I de Aragón ante una disputa entre Orihuela, Molina de Segura y Caravaca", *Murgetana*, 21 (1963), pp. 5-8.

³¹² Nos encontramos con el problema de que aunque existe correspondencia entre ambas partes, la que se ha conservado o, al menos, está publicada es la que se dirige desde la corte y los territorios de la Corona de Aragón. En este sentido es imprescindible consultar la obra de Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004). De la que extraemos una carta del infante don Juan al infante don Sancho A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, n° 1636, n° 69, p. 469, y otra que dirige el primero a su hermano el infante Enrique A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, n° 3037, n° 686, p. 465.

³¹³ B.N, Mss. 842, fols 14-15. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473. Antoni UDINA I ABELLÓ, *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó. De Guifré Borrell a Joan II*, Barcelona, 2001, n° 52, p. 382, afirma que no se ha conservado ningún documento del testamento de Fernando I y hace un resumen de lo que dice Zurita. El documento que hemos citado como procedente de la Biblioteca Nacional está clasificado entre las *Sucesiones, testamentos y renunciaciones de algunos reyes de Aragón*, además, en esencia, transmite la información que proporciona Zurita, salvo que éste omite lo relativo a Castilla o a algunos castellanos.

³¹⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, p. 448.

³¹⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXII, pp. 481-483.

Peñafiel en la ceremonia de la coronación³¹⁶, título que le concedió a don Fernando su padre, en las Cortes de Guadalajara de 1390³¹⁷. Esta concesión unida al reparto territorial dispuesto en el testamento de Fernando I de Aragón, en el que se contenía el señorío de Lara con sus derechos³¹⁸, hacían del infante don Juan la cabeza de la nobleza castellana, no sólo de manera formal, sino efectiva, al contar entre sus posesiones las donadas a su padre y parte de las de su madre, éstas situadas en la Rioja que, por lo que sabemos, unidas a las percepciones recibidas de la corte castellana por diversos conceptos, como lanzas o mantenimientos, igualaban, para años posteriores a los aquí considerados, a lo solicitado por las Cortes del Reino para llevar a cabo diversas acciones de armas³¹⁹. Por lo que se refiere a los otros dos hermanos que iban a heredar en Castilla, según lo dispuesto en el testamento del rey de Aragón, los infantes Enrique y Sancho, la solvencia de su posición económica y su influencia política debe ser puesta en relación, también, con el cargo que ocupaban al frente de las Órdenes de Santiago y de Alcántara.

4. 2. Promociones de sus servidores

El rey de Aragón no se preocupa por elevar tan sólo al ámbito estrictamente familiar en el reino castellano, sino, de forma simultánea y a veces desigual, a todo ese círculo conformado por los que se pueden denominar peones que gravitaban a su alrededor. Estaba formado este último por aquellos que le habían apoyado desde el primer momento de su carrera en el reino castellano, o que habían continuado a su servicio desde su nombramiento como rey de Aragón. Por ello se tratará de ver aquí los casos de manera individualizada, poniendo de relieve el contexto en el que se realizan y su importancia.

El rey de Aragón concedió diversas mercedes a sus fieles partidarios en los reinos de los que era monarca, algunos de ellos fueron los agraciados con los cargos y oficios, las donaciones, ascensos, mejoras o sueldos otorgados por don Fernando en Castilla. Uno de los beneficiados por don Fernando poco antes de su marcha a Aragón es el adelantado mayor de Castilla, Diego Gómez de Sandoval. En la división del reino en provincias, efectuada el 31 de octubre de 1411, el infante hizo incluir una cláusula por la que tomaba bajo su administración la ciudad de Burgos -que en teoría tenía que regir la reina doña Catalina- por un período determinado de tres meses para solventar en favor de este personaje el pleito existente sobre el Adelantamiento de Castilla³²⁰. Esto tiene que ver con el convencimiento de don Fernando de alcanzar el trono de Aragón y con el

³¹⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 108; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, pp. 387.

³¹⁷ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Juan*, (1953), p. 130.

³¹⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473.

³¹⁹ El montante global de las rentas del infante don Juan, a la altura de 1444, ascendía a siete millones y medio de maravedíes, cantidad solicitada en esa fecha por las Cortes de Burgos para proseguir la guerra que culminaría en Olmedo, como se pone de manifiesto en Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Las rentas castellanas”, (1959c), p. 193.

³²⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 339-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, p. 368. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Del mismo modo y durante el mismo período hizo la reina con la ciudad de Sevilla.

deseo de dejar en un cargo de prestigio, que además conllevaba el ejercicio de funciones militares, a una persona de su confianza. Más tarde, concretamente en 1412, se beneficiará con la concesión, por parte del mismo monarca, de la población castellana de Lerma, sin duda, como recompensa de los servicios prestados³²¹. Otro de los personajes castellanos estrechamente vinculado al rey de Aragón fue el mariscal Álvaro de Ávila, cuya carrera militar y ascenso social son inseparables de la figura de don Fernando³²². Y será precisamente el rey de Aragón quien, con fecha 20 de mayo de 1413, le haga donación del lugar de Fuente el Sol, situado cerca de Madrigal y hoy en la actual provincia de Valladolid³²³. Es decir, la donación se produce antes del enfrentamiento que don Fernando iba a tener con el conde de Urgel, en un momento en el que parecía que éste acataba al castellano como soberano y habiendo despedido el rey a las fuerzas procedentes de Castilla.

La celebración del matrimonio entre el infante don Alfonso de Aragón y doña María de Castilla, en Valencia en 1415, fue más allá de una reunión en la que estaban presentes destacados personajes de los reinos de las Coronas de Castilla y de Aragón. Tuvo una vertiente que a la vez que buscaba recompensar los esfuerzos efectuados en favor de su causa, pretendía afianzar, aún más, la posición política de Benedicto XIII dentro del reino de Castilla, como se pondría de manifiesto posteriormente, al menos por lo que se refiere a don Sancho de Rojas³²⁴. En esta ocasión son varios los prelados beneficiados por los oficios³²⁵ del rey de Aragón ante el papa Benedicto XIII, que se

³²¹ La donación de esta población a Diego Gómez de Sandoval se habría realizado en Cifuentes el 18 de julio de 1412, según se pone de manifiesto en los siguientes documentos: A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1963, nº 1 y en leg. 1965, nº 2. Si bien es probable que a partir de la información suministrada por este último legajo la afirmación de Franco Silva es de que ésta tuvo lugar en 1414, debido a que fue a últimos de este año cuando los infantes Alfonso y Juan ratificaron y aprobaron la donación efectuada con anterioridad por su padre, como puede verse en Alfonso FRANCO SILVA, "El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV", *Anales de la Universidad de Cádiz*, I (1984), p. 49. Este artículo se ha publicado posteriormente con el mismo título en *Actas del I Congreso de Historia de Castilla y León*, Burgos, vol. I, 1993a, pp. 133-149, y en *Señores y señoríos. (Siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 95-113.

³²² Estos aspectos los pone de manifiesto Alfonso FRANCO SILVA, "El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del Condado de Peñaranda", *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996d, p. 243. El citado artículo se había publicado con el mismo título en *Estudios de Historia y Arqueología Medievales. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá In Memoriam*, V-VI (1985-1986), pp. 215-237. En adelante citaremos por la última edición.

³²³ Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila y de toda su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo XII. El siglo XV: primer siglo de oro abulense*, Salamanca, 1994, p. 446, que señala como fecha de la donación el 20 de mayo de 1414. Alfonso FRANCO SILVA, "El mariscal", (1996d), p. 244.

³²⁴ El que sea la reina de Aragón la que aparezca, en algún momento, como la responsable de la donación no resulta extraño, así por ejemplo puede verse en relación con don Sancho de Rojas, al que concede la villa de Bellota de la Bodega en la merindad de Saldaña el 15 de septiembre de 1413, en carta fechada en Perpiñán, A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1963, nº 5. También es en el contexto de las bodas del infante don Alfonso y de doña María en la ciudad de Valencia, concretamente el 3 de julio de 1415, cuando don Sancho de Rojas e indirectamente su linaje se ven beneficiados con la donación que la reina de Aragón hace a éste, de la villa de Saldaña con sus aldeas, términos y tierra, tal y como puede verse en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4, ocasión en la que el prelado hace entrega a la reina de la villa de Mondéjar.

encontraba presente en Valencia. El principal de éstos y hombre de gran ascendiente con el rey de Aragón fue don Sancho de Rojas, al que se proveyó con el arzobispado de Toledo³²⁶, por iniciativa conjunta de la reina de Castilla y de don Fernando ante el pontífice³²⁷, ya que había muerto el anterior arzobispo³²⁸, sobrino y homónimo del papa Pedro de Luna el 19 de septiembre de 1414³²⁹. Hombre de confianza de don Fernando, y después de su hijo don Alfonso, del que fue canciller, el obispo de León, don Alfonso de Argüello, fue otro de los favorecidos al trasladársele desde la diócesis anterior a la de Palencia³³⁰, por haber vacado ésta por el cambio de su anterior obispo, efectuándose el nombramiento con fecha 19 de agosto de 1415³³¹. Con esta misma fecha³³², se nombra a Álvaro Núñez de Isorna, obispo de Mondoñedo³³³ que acompañó a la infanta doña María a Valencia³³⁴, como obispo de León y en relación con el cual no parece que el rey de Aragón mediara en su favor. En el contexto de las bodas es en el que se producen los distintos nombramientos, que necesariamente no coinciden con las fechas de su celebración, aunque de la lectura de Pérez de Guzmán parezca entenderse otra cosa y señale que tras la concesión del arzobispado de Toledo y del obispado de León, únicos a los que cita, “el Arzobispo de Toledo é los otros Perlados é Caballeros que con la Infanta habían ido, volviéronse en Castilla, é quedaron en Valencia el Sancto Padre y el Rey de Aragon”³³⁵, lo que no hubiera sido obstáculo para que se pudieran producir sus nombramientos en su ausencia. Se puede hablar tanto de pequeña reorganización

³²⁵ Al menos según se constata de la lectura de la crónica de Pérez de Guzmán don Sancho de Rojas directamente y sin que el autor se refiera a ello expresamente el obispo de León. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. IV, p. 362.

³²⁶ El nombramiento habría tenido lugar el 26 de junio de 1415 como consta en *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2.570.

³²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. IV, p. 362. Ya nos hemos referido de forma extensa a las especiales relaciones entre el infante don Fernando y don Sancho de Rojas, valga como muestra que en el retablo que el segundo encargó aparezca retratado -los rasgos fisionómicos están someramente reproducidos- junto a él el rey de Aragón. Para su conocimiento remitimos al trabajo de Francisco Javier SÁNCHEZ CATÓN, “El retablo viejo de San Benito el Real de Valladolid en el Museo del Prado”, *Archivo Español de Arte*, XIV (1940-1941), pp. 272-278. Reproducido en parte por el mismo autor en *Los retratos de los reyes de España*, Barcelona, 1948, lámina 70.

³²⁸ Sólo menciona que había muerto Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 434.

³²⁹ *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2570.

³³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1980), año 9, cap. IV, p. 362. Unas breves referencias a su trayectoria en León las recoge José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, pp. 132-138.

³³¹ *D.H.E.E.*, vol. III, (1973), p. 1870.

³³² *D.H.E.E.*, vol. II, (1972), p. 1284.

³³³ Llevaba al frente de ese obispado desde 1400 hasta la fecha de su nombramiento. *D.H.E.E.*, vol. III, (1973), p. 1720.

³³⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 434.

³³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. IV, pp. 362-363.

eclesiástica como de colocar a personas afines al rey de Aragón dentro de la geografía eclesiástica castellana. A este respecto, por ejemplo, hay que señalar la importancia social y económica consustancial al cargo de arzobispo de Toledo.

García de Santa María considera las donaciones, ascensos o libramientos que lleva a cabo el rey de Aragón en tierras, oficios, cargos, dineros, etc., de Castilla, aunque no se haga mención expresa de ningún caso, como una de las pérdidas que recibió este reino con la ida de don Fernando³³⁶. Además de por su recompensa en Castilla, por el servicio que llevaron a cabo en la Corona de Aragón, de donde no se beneficiaban. Casos en los que no pueden incluirse la mayoría de los considerados en este apartado.

4. 3. En el gobierno de Castilla: formación de un partido y problemas internos

El rey de Aragón deseaba alcanzar dos fines con estas promociones, ambos estrechamente unidos, el primero consolidar la posición de sus hijos en Castilla, el segundo facilitar su tarea de gobierno de ese reino al estar lejos de él. A estas cuestiones se van dedicar las siguientes páginas.

El *Diccionario de la Lengua Española* señala que un partido es un conjunto o agregado de personas que defienden una misma facción, opinión o causa. Mientras que una liga, según Suárez Fernández, es una asociación privada que se propone la defensa de los intereses propios de sus miembros³³⁷. Así pues, partido o liga serían expresiones equivalentes, y aquí nos inclinaremos por el empleo indistinto de ambas. ¿Qué motivos había para la constitución de un partido proaragonés en Castilla? ¿Qué se pretendía con ello? ¿Cuándo se constituye? ¿Quién lo integra? ¿Dónde y cómo actúa? Son cuestiones que trataremos de esclarecer en la medida de lo posible.

La constitución de grupos de poder o de presión en el entorno de la corona era una práctica que debía de ser bastante habitual en los años de nuestro estudio, baste recordar, por ejemplo, el que se había organizado en la corte castellana para defender los intereses de Benedicto XIII y cuya cabeza más visible era el obispo Francesc Climent Sopera. En el caso que nos ocupa, la defensa de los intereses políticos y familiares del rey de Aragón, sin duda, era una de las causas principales que propiciaron la formación de un grupo proaragonés. A ello debieron colaborar factores como el crecimiento de los infantes de Aragón, la situación de insurrección de la nobleza en algunas ciudades, las necesidades de todo tipo que tenía el rey de Aragón, e incluso el aumento de la influencia sobre doña Catalina y su entorno, como se revela, por ejemplo, en el incumplimiento de la sustracción de obediencia a Benedicto XIII por parte de Castilla. Este grupo se había ido gestando alrededor de don Fernando durante su etapa como infante regente de Castilla, pero fue después de su entronización como rey de Aragón cuando acabó consolidándose. En su diseño, los elementos más importantes eran los infantes hijos del rey de Aragón y una de sus hijas. Descartado por muerte uno de los primeros y la que sería la reina consorte de Castilla quedaban como cabezas visibles los infantes Juan y Enrique. El primero contaba con dieciséis años de edad en 1414,

³³⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 152.

³³⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Gestación de partidos políticos castellanos en el siglo XV”, *Cuadernos de la Biblioteca Española, Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media, Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991), p. 31.

momento en que su padre le concedió el título de duque de Peñafiel y señor de Castrojeriz³³⁸, dos años después en su testamento le concedía el señorío de Lara con sus derechos³³⁹. Razones políticas aragonesas hicieron que el infante don Juan permaneciese alejado de la corte castellana durante varios años. El fracaso de los planes expansivos de Fernando I de Aragón en el Mediterráneo occidental sería determinante para que fuera don Juan el encargado de velar por los intereses de su familia en Castilla³⁴⁰. Se debía de convertir en una especie de lugarteniente de su padre, puesto que éste pretendía que durante su ausencia quedase en el regimiento de sus provincias³⁴¹. Es muy probable que, desde un punto de vista político, se trate de compartir con el rey algunas de sus funciones, para lo que contaba con una importante presencia en el Consejo.

El infante tenía que ser auxiliado por fieles capaces de cumplir sus planes, por lo que se formó un grupo en 1415, en el que se incluyen miembros de la alta nobleza y eclesiásticos como Sancho de Rojas³⁴². Sin embargo, como ya se ha avanzado, ese partido se debió de ir gestando poco a poco, a medida que se prolongaba la estancia de don Fernando en la Corona de Aragón. Sería durante la presencia de los altos dignatarios castellanos en esa corte cuando don Fernando se serviría, entre otros medios, del agasajo para llevarlo a cabo. A esto hay que añadir los lazos feudovasalláticos que unían a importantes linajes nobiliarios con su casa, algunos de los cuales tenían a sus miembros más jóvenes vinculados a su servicio, tanto fuera como dentro de Castilla, baste citar tan sólo los casos del futuro marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza, o de Pedro de Stúñiga, hijo del justicia mayor; o la relación existente, entre don Fernando y Ruy López Dávalos, aparte de por otras razones, por la investidura como caballeros que había hecho a los hijos del adelantado durante las fiestas de su coronación. Del mismo modo, existe constancia de que alguno de estos miembros de la alta nobleza castellana mantenía, siquiera de forma esporádica, relación con el rey de Aragón, como consta con Juan Fernández de Velasco³⁴³, al que Suárez Fernández también incluye entre los partidarios de don Fernando³⁴⁴. Es muy posible que esa alianza de 1415 fuera el antecedente más inmediato de un partido proaragonés que habría surgido en 1416 auspiciado por el

³³⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 108. Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003, p. 20. Según este autor la concesión del ducado de Peñafiel era “expresión no sólo de un patrimonio, sino de una jefatura: la que había de ejercer don Juan en Castilla en nombre de la rama menor de los Trastámara en los años venideros”.

³³⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473.

³⁴⁰ Las intenciones de don Fernando respecto al papel que tenía que desempeñar su hijo Juan en Castilla, en un futuro, se fueron modificando al calor de las circunstancias. A comienzos de 1414 durante su coronación en Zaragoza era una postura claramente procastellana, un año después con su pretensión de casarle con la reina de Nápoles volcado hacia Aragón, y tras este fracaso, la situación interna castellana y su delicado estado de salud en 1416 inclinación definitiva hacia Castilla. En este, como en otros casos lo que prima en el rey de Aragón es el oportunismo o su ambición política.

³⁴¹ “y que asistiese en ellas el infante don Juan su hijo en su nombre en el regimiento de sus provincias”. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIX, p. 467.

³⁴² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 82.

³⁴³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, nº 2314.

³⁴⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 82.

arzobispo de Toledo, del que formaban parte los mismos integrantes que habían suscrito el acuerdo en 1415, es decir, el propio arzobispo, el almirante, el condestable y el adelantado mayor de León³⁴⁵.

El ámbito de actuación de este partido serían los órganos de poder como el Consejo o la misma corte, que eran donde se dilucidaban las grandes cuestiones del reino. Del Consejo sabemos que los hijos del rey de Aragón eran miembros natos por disposición testamentaria de Enrique III, y que además pertenecían a él por parte de don Fernando, a la altura de 1416, los obispos de Cuenca³⁴⁶ y Lugo, el condestable, Per Afán de Ribera, don Gutierre de Toledo, arcediano de Guadalajara³⁴⁷, y según Zurita, Juan Enríquez, hijo natural del almirante en sustitución de éste³⁴⁸. La preferencia nobiliaria por el Consejo residía en que desde él se dirigía la política del reino y se distribuían las rentas de la corona³⁴⁹. En este órgano se podía llevar a cabo una verdadera política de partido, y en él una facción de la nobleza podía aspirar a imponer su voluntad. Eso es lo que ocurrió en 1416, poco después de la muerte del rey de Aragón, cuando el arzobispo de Toledo, el almirante, el condestable, el camarero mayor, el justicia mayor y el adelantado de León acordaron estar juntos en el Consejo para regir el reino con la reina, y poco después algunos de ellos se hicieron con las riendas del poder e impusieron su voluntad³⁵⁰. La activa participación de un prohombre del partido aragonés, como era don Sancho de Rojas, en la nueva facción que se origina entre el grupo dirigente revela, a nuestro modo de ver, la importancia política que ya había adquirido³⁵¹, a lo que hay que unir la fuerza de los linajes Velasco y Stúñiga, cuyas cabezas en algún momento de la regencia se habían mostrado reacios a don Fernando. El recurso de éstos al arzobispo de Toledo para conseguir sus fines indica la importancia que podía tener el partido aragonés. Por lo tanto, se trataba de aprovechar el mínimo resquicio para seguir ejerciendo el poder y, quizá, aumentarlo. El resto de los coligados: Alfonso Enríquez, Ruy López Dávalos y Pedro Manrique estaban lo suficientemente vinculados al rey de Aragón o a sus hijos que su fidelidad, al margen de problemas coyunturales, estaba prácticamente asegurada³⁵². El modo de actuar de esta facción revela la falta de

³⁴⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Gestación de partidos”, (1991), pp. 31-32. Este autor, que no revela su fuente, lo debe recoger de Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22 y de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X y XI, p. 372.

³⁴⁶ Era Diego de Anaya, según el *D.H.E.E.*, vol. I, (1972), p. 655.

³⁴⁷ A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6.

³⁴⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 480, pone expresamente “Juan Enríquez, hijo del almirante don Alonso Enríquez”. Creemos que debe a un error del cronista, porque tanto el personaje del que habla como el obispo de Lugo tenían el mismo nombre, Juan Enríquez. Sobre el obispo de Lugo *D.H.E.E.*, vol. II, (1972), p. 1357.

³⁴⁹ Salustiano DE DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 105.

³⁵⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22, aunque pone esta liga en el año 1416 no deja del todo claro que fuera en esa fecha. Por el contrario, sí lo expresa Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X y XI, p. 372.

³⁵¹ Se dice de él “que ya estaba mucho privado”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372.

³⁵² Años más tarde, concretamente el 18 de octubre de 1418, estos tres personajes formaban parte de una confederación encabezada por los infantes de Aragón don Juan y don Enrique. A.H.N., Sección

escrúpulos, al vulnerar los acuerdos suscritos entre ellos. De la misma manera, que el rey de Aragón estaba dispuesto a aprovechar el oportunismo y la sorpresa para a través de una especie de golpe de Estado, del que la cabeza sería su hijo Juan, reforzar la posición política de sus vástagos en Castilla³⁵³. El control del Consejo y del rey fueron el centro de atención de esta liga eclesiástico-nobiliaria. La primera institución mediante la expulsión de Inés de Torres³⁵⁴ y de Juan Álvarez Osorio de la corte, y el segundo a través de su custodia³⁵⁵. Quedaban esbozados los ámbitos de acción de los infantes de Aragón en Castilla para años posteriores.

Crónicas y documentos muestran, ante todo, la intervención de don Fernando en varios de los problemas internos suscitados en Castilla durante su ausencia: la crisis de cereal, el regimiento de las ciudades, la división de la nobleza y en el problema judío.

4. 3. 1. *La crisis frumentaria*

La carestía de cereal³⁵⁶ que azotó a Europa³⁵⁷ y a los reinos de la Península Ibérica³⁵⁸ tuvo una especial incidencia en la Corona de Castilla a partir de 1412 y aproximadamente hasta 1414 y fue quizá el problema que afectó a un mayor número de personas en los años aquí considerados. Esta situación coyuntural se enmarca en un ciclo económico de depresión que se habría iniciado en Castilla hacia 1369 y que se prolongaría hasta 1430, aproximadamente³⁵⁹. Los términos que aparecen en la

Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r. Con la signatura A.H.N., Sigilografía. Sellos de Placa. Autógrafos, leg. 496, nº 4⁶, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli*, Madrid, 1997, nº 39, p. 63.

³⁵³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, p. 448 y cap. LIX, p. 467.

³⁵⁴ Su expulsión inspiró una composición poética a su primo Ferrant Manuel de Lando, recogida en *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáqueta, vol. II, Madrid, 1966, nº 277, pp. 558-559. Entre la bibliografía que se ha ocupado de esta señora encontramos el artículo de José Manuel CALDERÓN TORRES, "Inventario de las propiedades en Toledo de doña Inés de Torres", *Anales Toledanos*, XX (1984), pp. 39-44. Y el "Elogio no fúnebre sino triunfal de la ilustre señora numantina doña Inés" de Giannozzo Manetti dirigido a su hijo el caballero Nuño de Guzmán, en *Un episodio del protohumanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*, Edición, introducción y notas de Jeremy H. Lawrence, Salamanca, 1989, apéndice nº 3, pp. 275-310.

³⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X y XI, p. 372.

³⁵⁶ Nos referiremos en todo momento a los granos utilizados en la alimentación humana, como el trigo, y no en la de los animales.

³⁵⁷ A. H. de OLIVEIRA MARQUES, *Introdução à História da agricultura em Portugal. La questão cerealífera durante a Idade Média*, Lisboa, 1968, p. 265.

³⁵⁸ No fue un problema exclusivamente castellano ya que, por ejemplo, conocemos las dificultades por las que pasaron Aragón o Portugal, como indica Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 32. Sobre la escasa cosecha de Zaragoza en 1412 da referencias Ángel CANELLAS LÓPEZ, *Historia de Zaragoza. Zaragoza medieval (1126-1479)*, Zaragoza, 1976, p. 403.

³⁵⁹ Antonio UBIETO ARTETA, *Ciclos económicos en la Edad Media española*, Valencia, 1969, pp. 143-146. Hilario CASADO ALONSO, "Comercio y nacimiento del Estado Moderno en Castilla (siglos XV y XVI). Algunas reflexiones a la luz de nuevas corrientes de investigación internacional", *Aragón en la Edad Media. El Estado en la Baja Edad Media: nuevas perspectivas metodológicas. Sesiones de trabajo V Seminario de Historia Medieval*, Zaragoza, 1999, pp. 57 y 58, señala que desde 1425-1430 se aprecian en todo el valle del Duero síntomas inequívocos de que se está saliendo de la crisis

documentación son los de “gran carestía”, “grand fallecimiento de pan”, “grand mengua de pan”, “poco pan”, “falta de pan”, o indicando que la tierra “estaba vacía de pan”. Las causas que habrían provocado esta carestía y que se señalan en la época serían las condiciones climáticas adversas, como la falta de lluvias³⁶⁰, la escasa productividad³⁶¹, la exportación a otros reinos peninsulares³⁶², los daños causados por los ganaderos³⁶³, o el enorme gasto que habían supuesto las campañas contra el reino de Granada³⁶⁴. Teniendo en cuenta los datos expuestos, podemos distinguir en ella carencias en la producción, dificultades en la comercialización del grano -transporte, distribución y abastecimiento-, y la necesidad e importancia de contar con reservas. Sin embargo, sería posible cuestionarse hasta qué punto se puede considerar enteramente una crisis de producción³⁶⁵ cuando desde algunas de las zonas que parecen estar más afectadas, caso de Andalucía, se exporta trigo hacia otras partes.

El cereal era un alimento quizás irremplazable en el régimen alimenticio de las poblaciones urbanas y rurales de la época³⁶⁶. Se ha calculado que los cereales aportaban

económica bajomedieval, y que de 1425 a 1480 en los territorios de la Castilla septentrional se produjo una coyuntura expansiva.

³⁶⁰ A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. I, Sig. 783, fol. 39, publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 19r-v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLIV, pp. 496-497; A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, pp. 425-426. Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), p. 32. En relación con las tierras del reino de Valencia también señala un período de sequía en 1412 la *Crónica de Pere Maça*, (1979), p. 46.

³⁶¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 113, p. 420.

³⁶² A.M.M., Actas Capitulares (1413 febrero 11), fol. 92v; A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. I, Sig. 783, fol. 39, publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 19r-v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLIV, pp. 496-497. A.H.M.V., Cartas Misivas (Lletres Misives), G3, vol. 37, fol. 14r. Además de la documentación de archivo existen referencias sobre la exportación de cereal castellano a la Corona de Aragón en las obras de María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Una economía tentacular. La relación Murcia-Orihuela en los finales del siglo XIV”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 6 (1987c), pp. 311-324, y de Máximo DIAGO HERNANDO, “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000b), pp. 19-54. En el caso de Portugal lo señala Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía en la Campiña sevillana: la producción agraria en la comarca de Osuna durante el siglo XV. Aproximación a su estudio a través de las rentas decimales”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*. (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández Eds.), Sevilla, 1995, p. 143.

³⁶³ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y M. GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares*, (1992), nº 85, p. 61.

³⁶⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 113, p. 420.

³⁶⁵ Creemos que se puede hablar de crisis de producción en algunas zonas en 1412, cuando “no se coxió cosa alguna, salvo alguno que lo sembraron en los lugares de regadío” y en 1413, cuando “sembraron e no cogieron”. Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), p. 32.

³⁶⁶ Massimo MONTANARI, “Alimentación”, *Diccionario razonado del Occidente Medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, p. 19.

más del sesenta por ciento de las calorías diarias a los europeos del siglo XV³⁶⁷. Por ello no es de extrañar que los poderes locales y, lo que podemos denominar, la administración central del momento, que no tenían capacidad para intervenir en su producción, se vieran obligados a intervenir en su distribución para evitar su saca³⁶⁸, o para procurar el abastecimiento de algunas ciudades³⁶⁹. Para evitar la saca³⁷⁰ se dictaron e impusieron medidas de carácter coercitivo como la vigilancia de caminos³⁷¹, de puertas en las ciudades³⁷², solicitar la descarga del trigo embarcado³⁷³, o mandar a los vecinos y moradores que entregasen el trigo sobrante para que se vendiese en la alhóndiga³⁷⁴. Disposiciones de carácter punitivo, que aumentaban gradualmente de acuerdo al número de veces que hubiese incumplido la ley, como la pérdida de la carga y el animal o el medio de transporte en el que lo llevase y, en algunos casos, una imposición monetaria³⁷⁵, hasta llegar a la pérdida de la vida³⁷⁶. Sin embargo, en la provincia que

³⁶⁷ Según toma Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los cereales en la Andalucía del siglo XV”, *Revista de la Universidad de Madrid. Homenaje a Menéndez Pidal I*, vol. XVIII, 69 (1969c), p. 223, de Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle y capitalisme*, Paris, 1967.

³⁶⁸ Se puede ver en los casos de Albacete A.H.P.AL., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 1. Este documento también lo cita Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 161. De Murcia A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 26), fol. 58r-v; (1413 febrero 26), fols. 98v-99r; (1413 agosto 26), fol. 51r-v; (1414 diciembre 30), fol. 42r; (1415 marzo 2), fol. 73r; (1415 mayo 13), fol. 10r-v; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 158r, 159v-160r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXII, CLXXXIV, p. 332, 349-351, respectivamente; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440. De Madrid A.V.M., S 2-91-9, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), nº VI, pp. 21-23; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 80. O de Sevilla A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 55, 66, 86, 87, pp. 405, 408, 413, respectivamente.

³⁶⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, 139, 143, 145, pp. 425-426, 426, 427 y 427, respectivamente. Aunque queda fuera de nuestro ámbito de estudio debemos mencionar la obra de Juanjo CÁCERES NEVOT, *La participació del Consell Municipal en l'aprovisionament cereal de la ciutat de Barcelona (1301-1430)*, Tesis de la Universidad de Barcelona, 2006.

³⁷⁰ Por ejemplo, en la ciudad de Sevilla, la saca del pan estaba prohibida, con la excepción de los vecinos que vivían dentro de la cerca de la ciudad, que podían exportar un tercio de sus cosechas propias sin pagar derechos. Florentino PÉREZ-EMBID, “Navegación y comercio en el puerto de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1968), p. 75.

³⁷¹ A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 26), fol. 58r-v.

³⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 36, p. 480.

³⁷³ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 113, p. 420.

³⁷⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 75, p. 461, en este caso además se indica el nombre de una persona a quien le tomaron cierta cantidad contra su voluntad. Sobre la importancia de la Alhóndiga como lugar de depósito de cereales en la crisis frumentaria de 1467 a 1469 llama la atención Rosario MARCHENA HIDALGO, “Economía sevillana en la Baja Edad Media: una crisis de subsistencia”, *Archivo Hispalense*, 166 (1971), p. 197.

administra la reina, el monarca prohíbe los ordenamientos y estatutos que impedían el comercio del pan dentro de ella, y aunque se veta sacarlo al exterior, se pretendía, además de abastecer el mercado, fomentar los intercambios ante la disminución en la recaudación de las alcabalas³⁷⁷.

El aprovisionamiento de grano se intentó lograr por varias vías, como conocemos en los casos de Sevilla y de Murcia. Sevilla acudió a los lugares de la Campiña³⁷⁸ y a poblaciones de la Andalucía bética como Córdoba, Écija, Carmona, Marchena y Palma del Río³⁷⁹, Murcia a importarlo de otras partes del reino³⁸⁰ o de ciudades cercanas de otros³⁸¹, Sevilla contó con provisiones de Italia³⁸², seguramente tras haber recurrido a los mercaderes italianos asentados en ella³⁸³. En este caso, se llevaron a cabo negociaciones entre ambas partes, concejo y mercaderes y éstos obtuvieron una serie de contraprestaciones fiscales, como la exención del pago de la alcabala³⁸⁴, por lo que poco

³⁷⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440; A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. I, Sig. 783, fol. 39, publicado por la misma autora y en la misma obra con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 19r-v, nº CCXLIV, pp. 496-497.

³⁷⁶ A.H.P.AL., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 1.

³⁷⁷ A.P.Va., fol. 3r-v, publicado por Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 425, pp. 245-246.

³⁷⁸ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, "Política y economía", (1995), p. 143.

³⁷⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 145, p. 427.

³⁸⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCIX, pp. 398-399.

³⁸¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 11r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIX, pp. 452-453.

³⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-8, fols. 56v-57r, en concreto procedían de Nápoles y de Sicilia.

³⁸³ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, pp. 425-426. En el citado documento se alude a placentines y genoveses, pero es importante indicar que el predominio entre los mercaderes italianos correspondió a estos últimos, como pone de manifiesto Juan Manuel BELLO LEÓN, "El Reino de Sevilla en el comercio exterior castellano (siglos XIV-XV)", *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Hilario Casado Alonso (Ed.), Burgos, 1995, pp. 64-65. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Genoveses en Sevilla (siglos XIII-XV)", *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985a, p. 124, recoge el nombre de dieciséis mercaderes genoveses, para 1412. Geo PISTARINO, "Presenze ed influenze italiane nel sud della Spagna (secc. XII-XV)", *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985, p. 41, señala las especializaciones de los italianos en Sevilla. Los genoveses en el comercio de la fruta, del azafrán, del aceite, de la lana, los lombardos en el de la banca y la usura, y los placentines en el tráfico de joyas y las telas de lujo. La presencia de mercaderes italianos en Castilla, aunque pone España, también la atestigua Giannozzo Manetti en su "Elogio no fúnebre sino triunfal de la ilustre señora numantina doña Inés", en *Un episodio*, (1989), apéndice nº 3, p. 277. Enrique OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996, p. 138, destaca la ayuda genovesa en 1413. Por ejemplo, durante el mes de abril de 1413 catorce mercaderes genoveses habrían vendido en Sevilla 1.217 cahíces de trigo, p. 186.

después de haberse logrado el acuerdo la alhóndiga de Sevilla tenía bastantes provisiones³⁸⁵. Entablando también negociaciones con comerciantes catalanes en 1412³⁸⁶. Otros medios empleados fueron destacar un hombre ante la corte para procurar la provisión de pan³⁸⁷, tratar de mediar ante algún poderoso³⁸⁸, comprar lo almacenado de las tercias³⁸⁹, o recurrir al rey de Aragón³⁹⁰. La extensión de la carestía, la lejanía de los centros de abastecimiento y las dificultades planteadas por la orografía, los medios de transporte³⁹¹, o las restricciones e impuestos en el comercio interior del trigo, así como la carencia de liquidez de algunos concejos, como Sevilla, les obligaron a vender doscientos quintales de aceite³⁹², a secuestrar los fondos de la Cruzada que estaban en el Sagrario de la Catedral³⁹³, o a recurrir al préstamo de los poderosos que tenían residencia en la ciudad, como don Pedro Ponce de León, señor de Marchena que, por lo que sabemos, le hizo varios, uno de 100 cahices de trigo³⁹⁴ y otro de 2.500 doblas de oro³⁹⁵.

³⁸⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 161, p. 431.

³⁸⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 97, p. 464.

³⁸⁶ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, p. 214.

³⁸⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 8, p. 473.

³⁸⁸ Como el concejo de Sevilla ante Ruy López Dávalos. A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 143, p. 427.

³⁸⁹ En 1413 había 200 cahíces de trigo de las tercias almacenados en Murcia que el concejo quiso comprar. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Manueles y Fajardos. La crisis bajomedieval en Murcia*, Murcia, 1985, nota 261, pp. 158-159.

³⁹⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCIX, pp. 398-399.

³⁹¹ El mar parece que fue la principal vía de abastecimiento, así conocemos que entre los transportistas que llevaron trigo a Sevilla en 1413 se encontraban dos santanderinos, Juan de Herrera y Juan Sánchez Jarafo, y un vecino de Bermeo, Martino de Villalba. Así lo toma del A.M.S., Mayordomazgo XV, nº 189, Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977), p. 213. De quien lo recoge Manuela RONQUILLO RUBIO, *Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV: fundamentos de su éxito y permanencia*, Bilbao, 2004, p. 244.

³⁹² Así lo toma de los Papeles del Mayordomazgo Angus MACKAY, “Comercio/mercado interior y la expansión económica del siglo XV”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, p. 116.

³⁹³ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 9, p. 499. Esta información también la proporcionan, tomándola de Angus Mackay, Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1978), nota 20, p. 39. Sin embargo, creemos que hay un error en la numeración que ofrecen.

³⁹⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 167, p. 433.

³⁹⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 19, pp. 475-476.

El aprovisionamiento y el posible desabastecimiento se convirtieron en una cuestión que puede denominarse “de Estado”, sobre todo por las implicaciones que podían conllevar, entre las más importantes estarían, sin duda, una posible insurrección popular, en algún caso quizá azuzada por la nobleza desplazada del poder municipal y la inestabilidad que provocaba estar en la frontera con el reino de Granada. Cuestiones relativas al regimiento municipal se mezclan en Murcia con un intento por alborotar al pueblo por la escasez de trigo, lo que ocurrió en esa ciudad a finales de febrero o principios de marzo de 1413³⁹⁶. Esta situación también afectó al ámbito fronterizo, donde a las dificultades que comportaba el abastecimiento hay que sumar la carestía existente³⁹⁷, lo que ponía en peligro la permanencia y estabilidad de las guarniciones de los castillos fronteros y de las poblaciones cercanas³⁹⁸, lo que se veía agravado por las incursiones de los granadinos. El reino de Granada podía ser uno de los beneficiados con la saca del trigo de Murcia, desde donde se llevaba a Orihuela y de allí a tierra de moros³⁹⁹. La corona, en un intento por paliar la situación, también eximió a algunas poblaciones del pago de los derechos acostumbrados por la importación de cereal⁴⁰⁰.

La crisis también debió tener una vertiente de lucro personal para el rey de Aragón, tanto desde un punto de vista material como moral, pues pudo beneficiarse de parte de las ganancias generadas por el tráfico de cereales o, mediante ese tráfico intentar ganarse a sus nuevos gobernados, por lo que también tendría un carácter político. En tal sentido, son interesantes su negativa de conceder licencia a Murcia para sacar pan de Sevilla y otorgársela para que pudiese hacerlo de la tierra del maestre de Santiago, su hijo⁴⁰¹, o su autorización a esta última ciudad, tiempo después, para abastecerse de pan y ganado de las tierras de los maestrazgos de Alcántara y de Santiago⁴⁰². El nuevo rey de Aragón, como había carestía de grano en sus nuevos reinos, trató de atraerse a sus súbditos por lo que ordenó a Pedro García de Medina, su escribano de cámara, que comprara trigo en Andalucía y lo enviara a las ciudades de Valencia y de Barcelona -creemos que además de importantes centros consumidores serían distribuidores-, revendiendo una gran parte de las cincuenta mil fanegas que había

³⁹⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1413 marzo 2), s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV (1412, 1450, 1468, 1489)”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 10 (1983), p. 123.

³⁹⁷ Por ejemplo, en Morón la grave crisis fue objeto de atención por el cabildo en seis reuniones, cuatro de las cuales tuvieron lugar durante el mes de enero de 1413. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón de la Frontera”, (1987), p. 403.

³⁹⁸ Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 60, pp. 88-90.

³⁹⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1414 diciembre 30), fol. 42r.

⁴⁰⁰ Así ocurrió con Murcia A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 11r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIX, pp. 452-453.

⁴⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCX, p. 399. La razón del desabastecimiento de Murcia cabría buscarla en la especulación con el grano que se sacaba hacia tierras de Aragón, como pone de manifiesto Juan TORRES FONTES, “Cuatro epidemias”, (1983), p. 104.

⁴⁰² A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 115, p. 469; y en *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 794, p. 550.

comprado en los mismos lugares⁴⁰³. ¿Es posible que estas prácticas buscasen allegar fondos a las arcas vacías de su señor? ¿Actuaba por sí mismo o era el conductor de los intereses del rey de Aragón?⁴⁰⁴ ¿Estaban aprobadas por él? ¿Pretendía sacar el excedente de los maestrazgos de las Órdenes Militares de Santiago y de Alcántara? Al margen de las compras de García de Medina hemos recogido algunos datos, no tan numerosos como desearíamos, sobre las exportaciones de trigo castellano a Valencia durante estos años, que pueden ilustrar la realidad de un activo comercio y cómo pudo contribuir al agravamiento de la carestía. Así, sabemos que Castilla fue la región peninsular que más trigo suministró a Valencia entre 1412 y 1414, un 12,7 por cien⁴⁰⁵, que el rey ordenó en 1413 llevar 3.537 cahíces de trigo desde Sevilla⁴⁰⁶, o que con el mismo origen Gabriel Despuig importó 1.000 cahíces en 1418⁴⁰⁷. La carestía y los ataques marítimos también tuvieron que influir en que se produjeran retenciones de trigo en puertos castellanos, como Cartagena, con destino a Valencia⁴⁰⁸. En cualquier caso, desde el lado castellano, la saca de pan hacia Aragón, facilitada por la entronización de don Fernando, fue considerada en su momento como muy perjudicial para sus intereses⁴⁰⁹.

La persistencia de esta situación de carestía abarcaría *grosso modo* unos tres años y tuvo que ser angustiosa en algunas zonas, según se conoce por una carta del rey de Castilla dirigida al concejo de Murcia, fechada el 31 de mayo de 1413, en la que se les ordena no sacar pan de la ciudad, según se les había mandado anteriormente, ya que “la mengua del pan es en los mis regnos mas e en mayor grado por razon del falleçimiento del tenporal que quando la dicha mi carta vos enbie”⁴¹⁰. Casi dos años más tarde, el 29

⁴⁰³ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 412; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 32.

⁴⁰⁴ Hemos llamado la atención en varias partes de este trabajo sobre la vertiente comercial de don Fernando, escasamente documentada, por eso no podemos dejar pasar la ocasión para señalar su participación en una compañía integrada además de por él, a través del maestro contable como intermediario, por el cambista Francesc Scrivana, el comerciante de origen vasco llamado Juan Bayona y el converso Nicolás de Santa Fé, cuyo fin era producir caña de azúcar, que se estableció en Castellón en 1414. Proporciona esta información Jaqueline GUIRAL-HADZIIOSSIF, “Le sucre a Valence aux XV^e et XV^e siècles”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982), vol. I Aliments et Société*, Nice, 1984, pp. 122-123, que lo toma del A.R.V., Maestre Racional 35, fol. 146; Maestre Racional 36, fols. 148 y 150; Maestre Racional 38, fol. 237; Maestre Racional 40, fol. 314; Maestre Racional 41, fol. 279v, y Maestre Racional 42, fol. 277.

⁴⁰⁵ Jacqueline GUIRAL-HADZIIOSSIF, *Valencia puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Valencia, 1989, p. 347.

⁴⁰⁶ Jacqueline GUIRAL-HADZIIOSSIF, *Valencia puerto mediterráneo*, (1989), pp. 92, 333 y 355.

⁴⁰⁷ Jacqueline GUIRAL-HADZIIOSSIF, *Valencia puerto mediterráneo*, (1989), p. 322.

⁴⁰⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, n° 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955, n° 38, pp. 67-68.

⁴⁰⁹ Ese es el análisis que hace Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 150. También lo comparte, haciéndolo extensivo a otros productos, Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 413.

⁴¹⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 8v-9r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXXV, pp. 448-449.

de mayo de 1415, la situación podía calificarse como de precaria, al menos en Murcia donde se reconoce que “los vezinos... lo han pasado e pasan apretadamente”⁴¹¹.

La carencia de un alimento tan importante provocó, sin duda, una elevación de su precio. Así ocurrió en Murcia, al menos, en 1413, cuando bajo los efectos de la peste, de la sequía, de las plagas de langosta que se sucedían después de varios años⁴¹², el fraude especulador de algún funcionario municipal⁴¹³, quien sabe si presionado por el resto del concejo, incluso por las trabas puestas a la circulación por las facciones nobiliarias, motivaron que el cahíz de trigo oscilara entre 120 y 187 maravedíes, entre el 2 de marzo y el 1 de julio⁴¹⁴. En Sevilla se produjo un doble fenómeno, por un lado el descenso en el valor de la dobla morisca en 1412 y en 1414⁴¹⁵, y de forma paralela un aumento en los precios del grano. El alza de los precios se había iniciado, por lo menos, en diciembre de 1412, cuando aumentaron desde los 31 maravedíes la fanega, hasta los 58 en los comienzos de 1413, entre 66 y 75 en el mes de marzo y los 80 en el mes de abril⁴¹⁶. Según un documento procedente de la Real Academia de la Historia este mismo año la fanega de trigo de la tierra llegó a valer mucho y el traído por mar alcanzó un valor de 105 maravedíes⁴¹⁷, mientras que García de Santa María afirma que “llegó en Sevilla e en Córdoba a dos doblas la fanega, e más”⁴¹⁸. Estos datos y el índice de evolución del precio del trigo en Sevilla elaborado por Miguel Ángel Ladero Quesada y Manuel González Jiménez, para estos años, señalan la máxima elevación en 1413⁴¹⁹. La importación económica de Castilla se refleja en la extensión de esta crisis a otros reinos peninsulares, como Navarra o Granada, donde repercutió desfavorablemente el aumento de los precios y la práctica inexistencia del producto en el primero de ellos⁴²⁰.

⁴¹¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 19r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLIV, pp. 496-497.

⁴¹² Véanse Juan ABELLÁN PÉREZ, “Las plagas de langosta en el valle del Segura durante la primera mitad del siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVIII (1979-80), p. 83, distingue un ciclo que abarca los años 1406 a 1413, y Juan TORRES FONTES, “Cuatro epidemias”, (1983), pp. 101-124.

⁴¹³ Nos referimos al que debió de realizar Diego Pérez de Escarramad, jurado clavario de Murcia entre 1413 y 1414 “en los maravedis que encubrio del trigo que del conçejo vendio a mayor preçio de quanto por aquel es dado por el libro de despensa”. María del Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991, p. 211.

⁴¹⁴ Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. I, Madrid, 2002a, p. 625.

⁴¹⁵ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, *Dinero, moneda y crédito en la monarquía Hispánica*, Antonio M. Bernal (ed.), Madrid, 2000, p. 67.

⁴¹⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1978), p. 39.

⁴¹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-8, fols. 56v-57r.

⁴¹⁸ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 32.

⁴¹⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1978), p. 60.

⁴²⁰ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 32.

Aunque no podemos afirmar de forma tajante que exista una relación directa entre carestía de cereales y aumento de la mortalidad, es cuando menos significativo que se produzcan en fechas cercanas o fueran contemporáneas. Alguna fuente documental señala que en Sevilla no murió nadie de hambre en 1413⁴²¹, y aunque no se pone como causa, creemos que pudo influir en el aumento de la mortalidad de 1414 en esa ciudad y en Córdoba⁴²². La mayor incidencia se daría durante los meses de febrero y de marzo y motivaría la ausencia de los cambiadores de Sevilla⁴²³, hablándose por parte de mercaderes, posiblemente catalano-aragoneses, de “grands mortaldats” en la ciudad⁴²⁴. De menor gravedad tuvo que ser la situación por la que atravesaba Madrid, aunque sus vecinos y moradores también se encontrarían en gran peligro de hambre a mediados de enero de 1414⁴²⁵.

El hambre también contó con una valoración negativa en el plano moral, pues estaba vinculada al pecado. No se habla de pecados en general, sino que se asocia a los de la soberbia y a la envidia. A pesar de todos los males con los que Dios castigaba a las “gentes de España”, de su fin ejemplar, los nativos de estos reinos persistieron en sus actitudes, y si no se perdió fue por “ruego de la bienaventurada nuestra abogada Santa María”⁴²⁶.

4. 3. 2. *La división de la nobleza*

La renovación del regimiento de los municipios con el nombramiento de corregidores, fue uno de los hechos a destacar en el orden interno durante el período de la regencia, a juicio de Torres Fontes⁴²⁷. Ello no fue un obstáculo que impidiera la existencia de tensiones en el seno de alguna de las poblaciones importantes de la geografía castellana, en concreto, y por lo que aquí concierne, de las que estaban bajo la administración del rey don Fernando, y que requirieron su intervención. Estas tensiones se originan, en algunos casos, por poderes si no ajenos a la ciudad con fuertes intereses políticos y económicos en ella, como ocurre por ejemplo en Sevilla; en otros, se deberían a los conflictos surgidos en su seno o ante un defectuoso regimiento, como ocurre en

⁴²¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-8, fols. 56v-57r.

⁴²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-8, fols. 56v-57r; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 33. Documentos posteriores, en el tiempo, al citado en primer lugar, se refieren sin concretar a los años de mortandad y hambre. A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 131, p. 564 y del mismo *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1417-1430*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 6, 9 y 10, pp. 32-34.

⁴²³ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 107, pp. 466-467.

⁴²⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 8, nº 1444, publicada por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 197.

⁴²⁵ A.V.M., S 2-91-9, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), nº VI, pp. 21-23; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 80.

⁴²⁶ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), pp. 32-33.

⁴²⁷ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 410.

Murcia. En cualquiera de los dos casos la beneficiada será la monarquía, que por la existencia de estas tensiones tratará de imponer un modelo más centralizado. En el caso concreto de Sevilla los problemas existentes se agravan por la disputa entre los miembros de dos importantes linajes de la nobleza, don Alonso de Guzmán, hermano de don Enrique de Guzmán, conde de Niebla y por don Pedro de Stúñiga, hijo del justicia mayor del reino. Veámos brevemente a los cabecillas de los dos bandos enfrentados.

Don Alonso Pérez de Guzmán era segundogénito de don Juan Alfonso de Guzmán, I conde de Niebla y de doña Juana de Castilla⁴²⁸. La vinculación de don Alonso Pérez de Guzmán, señor de Lepe, de Ayamonte⁴²⁹ y La Redondela⁴³⁰ con el linaje Stúñiga se había producido ya en su menor edad cuando, por muerte de su padre, Enrique III nombró a Diego López de Stúñiga, como su tutor, para que administrase sus bienes, lugares, casa, hacienda y rigiese su persona, el cual delegó en Diego Fernández de Mendoza, alcalde mayor de Sevilla⁴³¹. En los años que tratamos en este apartado debería estar casado con doña Leonor de Stúñiga, hija de justicia mayor⁴³², aunque Sánchez Saus duda que el matrimonio se celebrase y más que se consumase⁴³³, convirtiéndose uno de los pretextos para los enfrentamientos con su cuñado Pedro. Al margen de su actuación y la de sus parciales en la ciudad de Sevilla sabemos que a comienzos de marzo de 1415 estaba en el puerto de su señorío de Lepe en compañía de Juan Pérez de la Barrera⁴³⁴ y de otros corsarios, a los que debía de haber dado cobijo y a

⁴²⁸ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 120.

⁴²⁹ Entre los muchos documentos en los que aparece con esa denominación citamos A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 48.

⁴³⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios e Historia política*, Madrid, 1973b, p. 9.

⁴³¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 12. Cita el documento Miguel Ángel LADERO QUESADA, "El Señorío de Lepe y Ayamonte a finales del siglo XV: mayorazgo, valor y rentas", *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989b, p. 350, un regesto del mismo lo realiza Antonio HERRERA GARCÍA, "Aparato para escribir la historia del Señorío de los Zúñiga en Gines", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), p. 114. Este Diego Fernández de Mendoza estará encabezando el segundo turno en el regimiento de Sevilla en 1411, según pone de manifiesto Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 330.

⁴³² La adjudicación de los lugares de Gines y Collera por parte de su suegro, en pago de los 500.000 maravedíes de la dote de su hija Leonor, se efectuó el 7 de septiembre de 1411. A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 1. También se da cuenta de este matrimonio en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fols. 74v-75r. Testimonio del traspaso de la propiedad, posesión y señorío de los lugares de Gines y Collera, procedente del A.D.M.S., Sección 1ª, nº 26, fols. 13-25, es el regesto que hace de él Antonio HERRERA GARCÍA, "Aparato para escribir", (1990), p. 115.

⁴³³ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 120.

⁴³⁴ El corsario Juan Pérez de la Barrera estaba avecindado en Castro Urdiales, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, carp. 596, nº 19, donde tenía diversas propiedades, A.H.N., Sección Nobleza. Frías, carp. 696, nº 19. Este personaje desarrolló algunas de sus actividades en el Mediterráneo occidental, ámbito en el que, entre otras acciones, llevó a cabo el apresamiento de musulmanes valencianos. A.C.A., Cancillería, reg. 2385, fol. 22r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia apresados cerca de Ibiza en 1413*, Tetuán, 1955a, nº 8, pp. 41-42.

los que el concejo de Sevilla le manda prender⁴³⁵. Este hecho y otras denuncias efectuadas por la ciudad de Sevilla en años posteriores, concretamente en 1418, sobre los agravios que hacía a los pescadores y armadores imponiéndoles indebidamente un tributo por la pesca⁴³⁶, la imposición de tomar sal de sus salinas, o la prohibición de pescar en los mares que estaban en la costa de sus tierras⁴³⁷, nos llevan a pensar en la utilización político-económica de sus señoríos y de su área de influencia. Lo que desconocemos es si lo hacía por una necesidad económica, como puede ser la de contar con fondos con los que financiar a sus partidarios, o si, por el contrario, era política, tratando de menoscabar los derechos de los sevillanos en la zona.

La presencia de los Stúñiga en Sevilla⁴³⁸ y en la Baja Andalucía se fecha a partir de 1388, aunque será entre 1392 y 1401 cuando consigan las mayores mercedes y acuerden matrimonios con otros linajes⁴³⁹. Uno de esos matrimonios fue el del hijo primogénito de don Diego López de Stúñiga, *Pedro de Stúñiga* con Isabel Pérez de Guzmán, señora de Olvera, Gibrleón, Cartaya, y San Bartolomé de Guzmán⁴⁴⁰, que se habrían casado antes de 1407⁴⁴¹. La influencia de su padre, justicia mayor del reino, no fue suficiente para conseguir para su hijo, como había declarado en su capitulación matrimonial, el alguacilazgo mayor de Sevilla que su suegro, don Álvar Pérez de Guzmán, había dejado vacante⁴⁴². Pedro de Stúñiga figura al frente del tercer turno que debía de gobernar la ciudad de Sevilla en 1411⁴⁴³, y no volvemos a tener noticias suyas hasta finales de enero de 1412 cuando, junto con su mujer, compra la heredad de

⁴³⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 78, p. 489.

⁴³⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 38 y 48, pp. 38 y 39-40, respectivamente.

⁴³⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 122, p. 68.

⁴³⁸ Sevilla era uno de los tres núcleos principales donde se localizaban las posesiones señoriales de los Stúñiga, los otros dos eran Burgos y Extremadura. María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 221.

⁴³⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores de Gibrleón", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 7 (1977), p. 51. Hay una edición posterior del mismo artículo en la obra *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998h, pp. 97-155.

⁴⁴⁰ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, en *Archivo Documental Español* publicado por la Real Academia de la Historia, vol. XV, Madrid, 1959, p. 135, de quien lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 109.

⁴⁴¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 14.

⁴⁴² Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores", (1977), p. 58. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 330, lo cita como alcalde mayor en 1411. Los testimonios anteriores se contradicen con un documento fechado el 15 de septiembre de 1407, procedente del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 53, nº 5, donde aparece como alguacil mayor.

⁴⁴³ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 330.

Cartaya, por 40.000 maravedíes⁴⁴⁴. Sin embargo, serán sus enfrentamientos en la ciudad de Sevilla, a partir de 1414, los que le harán adquirir protagonismo político. ¿Qué razones podían tener los Stúñiga para disputarse el poder concejil sevillano? No hay que descartar las de índole económico-comercial, tampoco el prestigio que se derivaba de los cargos, sin olvidar el que había logrado nuestro personaje en las campañas del infante don Fernando contra el reino de Granada, o la necesidad de afianzar su poder en la zona. Sin embargo, es interesante la relación que establece César Silió entre la política central, entendida esta expresión como la que se desarrolla entorno al ámbito cortesano, y la que podemos denominar de carácter regional-municipal. Este autor afirma que la revuelta sevillana entre don Pedro de Stúñiga y don Alonso de Guzmán, pudo ser consecuencia de la práctica toma de poder y del monarca por parte de Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga y Sancho de Rojas, a la muerte del rey de Aragón⁴⁴⁵. A pesar de estar de acuerdo con esta afirmación tampoco es del todo satisfactoria, porque da una explicación a la situación de 1416 y no a la de 1414 y 1415, por lo que algunas de las dudas persisten. En lo que no parece haber discusión es que a partir de entonces el Stúñiga intentará “obtener un predominio absoluto de la ciudad”⁴⁴⁶.

La formación de dos importantes bandos en el municipio sevillano arrancaría al menos de 1410 y tuvo entre otras consecuencias una división de los oficiales del cabildo, la decadencia del propio regimiento y de la justicia⁴⁴⁷, así como el envío de un corregidor⁴⁴⁸. Para la población esta situación no podía causar más que robos en sus casas, muertes o violaciones de mujeres casadas⁴⁴⁹. La intervención del rey de Aragón se tuvo que producir al menos en 1414, cuando el enfrentamiento se convirtió en conflicto armado. Los *Papeles del Mayordomazgo de Sevilla* dan cuenta bastante pormenorizada de cómo se sucedieron los acontecimientos. A finales de julio de ese año el concejo de Sevilla requirió a los dos nobles que cesasen en su disputa⁴⁵⁰. El último día de agosto un trotero de la ciudad de Sevilla tenía que llevar dos cartas, una de ellas a don Fernando informándole sobre los debates existentes entre don Alfonso de Guzmán y don Pedro de Stúñiga⁴⁵¹. El 22 de septiembre de 1414 Juan II ordena guardar una tregua a ambas

⁴⁴⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 54, n° 13-15. También proporciona esta noticia Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 70. Gloria GARCÍA SERRANO, “La fundación de Cartaya: conflictos señoriales en el siglo XV en Andalucía”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 428.

⁴⁴⁵ César SILIÓ, *Don Álvaro de Luna*, Madrid, 1957, pp. 25-26. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Los Trastámaras”, (1970), p. 72, señala que Diego López de Stúñiga “aprovechó la ocasión para situar a su primogénito Pedro en Sevilla”.

⁴⁴⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 100.

⁴⁴⁷ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 190; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 37.

⁴⁴⁸ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 191; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 37.

⁴⁴⁹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 192-193; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 38.

⁴⁵⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 10, pp. 473-474.

partes⁴⁵². A pesar de ello, la disposición regia no provocó el efecto inmediato deseado. Por lo que conocemos, el concejo de Sevilla efectuó un pago a los escribanos del rey, al alcalde mayor, al alguacil mayor y a algunos veinticuatro y jurados que envió a los nobles enfrentados, para que trataran la mejor forma de entenderse, con fecha 31 de octubre de 1414⁴⁵³. El acuerdo planteado por el rey se basaba en tres principios, el secuestro de las barcas objeto de la discordia, la proposición de una tregua y la prohibición de hacer ruidos y peleas. La tregua empezaría a contar desde el 26 de noviembre y se extendería por el plazo de un año, ratificándola alguno de los parciales de ambos nobles en los meses de diciembre de 1414 y de enero de 1415⁴⁵⁴. Sin embargo, “los debates” se seguían produciendo a mediados de diciembre de 1414⁴⁵⁵, y aún se prolongarían durante más tiempo. La persistencia de esta situación motivó una mayor implicación del rey de Aragón que convocó a su presencia a los cabecillas de las facciones enfrentadas. Álvarez García de Santa María, que da cuenta de la convocatoria y de lo que ocurrió durante la estancia de estos nobles y su séquito en territorios de la Corona de Aragón, lo presenta como si se tratara simplemente del enfrentamiento entre dos linajes que además estaban emparentados⁴⁵⁶. Sin embargo, la actuación del rey de Aragón en este caso y no en otros similares nos lleva a dudar que esa fuera su percepción del problema. Sin duda, no se le escapaba la gravedad que planteaba el levantamiento de la nobleza en un área cercana a la frontera con el reino de Granada y tampoco el regimiento de una ciudad tan importante, desde cualquier punto de vista, como era Sevilla. En este sentido hay que tener en cuenta la división que había realizado del regimiento de la ciudad en tres turnos⁴⁵⁷. El regente, ya en un delicado estado de salud, se ocupó del asunto a partir de la segunda mitad de 1415⁴⁵⁸, y aunque se produjo un agravamiento de la enfermedad que le aquejaba y aparentemente no se preocupó más de la cuestión, sabemos que no fue así. En efecto, la situación levantisca de parte de la nobleza, en algunos lugares de Andalucía, motivó que el rey de Aragón diseñara un plan para reducirla, -ese sería uno de sus fines-, y a través de una especie de golpe de Estado proyectar a su hijo Juan como lugarteniente de la regencia de Castilla, con el encargo de

⁴⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 11, p. 474.

⁴⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 47. La carta que debía dar cuenta del acuerdo alcanzado al rey de Aragón en A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 35, p. 479.

⁴⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 83, p. 490.

⁴⁵⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 47.

⁴⁵⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 104, p. 494.

⁴⁵⁶ El conde de Niebla y su hermano Alonso de Guzmán, por un lado y Pedro de Stúñiga, por otro, comparecieron en la ciudad de Valencia ante don Fernando, tras la celebración de las bodas de don Alfonso y de doña María, encontrando “doliente” al rey a su llegada. Después se trasladaron con el monarca a la ciudad de Perpiñán. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 188; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 36.

⁴⁵⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 329-330.

⁴⁵⁸ Eso es lo que se deduce de la lectura de Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 188; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 36.

que prosiguera la lucha contra los granadinos⁴⁵⁹. El proyecto no carecía de audacia y demostraría varios hechos en relación con el problema que nos ocupa. En primer término, que don Fernando debía de contar con apoyos dentro de las propias filas de la nobleza para llevar a cabo esta iniciativa, en segundo lugar, la persistencia de los enfrentamientos y el deseo de acabar de forma expeditiva con esta situación y, por último, hacía de Sevilla el centro de actuación. La rápida muerte del rey de Aragón abortó el plan esbozado. Además, en los últimos meses de su vida la aparente despreocupación del regente-rey pudo influir en un nuevo agravamiento del problema, pues el 11 de febrero de 1416 el doctor Fortún Velázquez, oidor de la Audiencia y alcalde mayor de las sacas de los puertos de la frontera de tierra de moros, en nombre del rey logra que los dos bandos enfrentados abandonen la ciudad de Sevilla y concedan una tregua de cuarenta días con un seguro extensible a todos sus hombres⁴⁶⁰.

El ámbito señorial, en teoría causante del conflicto -Lepe y Ayamonte, por un lado y Gibrleón por otro- no sería más que la prolongación de una rivalidad político-económica de los dos linajes. Y don Alonso Pérez de Guzmán habría tratado de extenderlo hacía la zona en cuestión, como ya se ha señalado.

Así pues, una visión más acorde con la realidad sería la de considerar a estos enfrentamientos como un intento por consolidar el poder, tanto en el reino como a escala regional. La lucha por ejercerlo en este último nivel se habría concretado en la ciudad de Sevilla, por tener ambas casas importantes intereses económicos y políticos⁴⁶¹.

En Murcia se vivía una situación de gran inestabilidad provocada, en parte, por lo avanzado que se encontraba el control del concejo por una oligarquía muy cerrada de familias de la nobleza⁴⁶². A pesar de ello, el primer cuarto del siglo XV fue una época de renacimiento urbano, con la construcción de importantes obras públicas⁴⁶³. Este último será uno de los ámbitos de intervención del poder regio, aunque el que más nos interesa

⁴⁵⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, p. 448, afirma que "...era con el fin que el infante redujese a su servicio y voluntad los grandes que estaban en la Andalucía y los que tenían a su cargo la gente de armas que estaban repartidas por ella, para tomar a su mano la parte del gobierno que pudiese en aquella provincia por la menor edad del rey; y que esto fuese con la voluntad y buena gracia de la reina". Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 27. La idea de llevar a cabo una nueva campaña contra los granadinos debía de perdurar a comienzos de 1417 como sabemos por la concesión que hizo el arzobispo de Zaragoza, en nombre de Benedicto XIII, de dos tercios de las décimas de varios lugares al infante don Juan de Aragón y a alguno de sus hombres de confianza. Así consta en A.V., Reg. Avin, n° 342, fols. 483r-484r y 484r-486r, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia de Peñíscola (1412-1423)*, vol. III, Zaragoza, 2006, n° 875, p. 393.

⁴⁶⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, n° 16.

⁴⁶¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores", (1977), p. 69. A través de este trabajo conocemos los importantes intereses económicos de los Stúñiga en la ciudad de Sevilla, donde contaban con fincas urbanas, bienes en la judería o una participación en el almojarifazgo mayor de la ciudad, por poner tan sólo unos ejemplos, o sus intereses políticos por ejercer el alguazilazgo mayor de Sevilla. Sobre estas cuestiones veáanse especialmente las páginas 53-54 y 58.

⁴⁶² Julio VALDEÓN BARUQUE, "Una ciudad castellana en la segunda mitad del siglo XIV: el ejemplo de Murcia", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 3 (1969), p. 233.

⁴⁶³ Juan TORRES FONTES, "El pasadizo del obispo", *Boletín de Información Municipal*, n° 18, (1967), pp. 3 y 19, de quien lo toman Vicente M. ROSELLÓ VERGER y Gabriel CANO GARCÍA, *Evolución urbana de la ciudad de Murcia (831-1973)*, Murcia, 1975, nota 81, p. 59.

para nuestro propósito es el de índole política, sobre todo su arbitraje⁴⁶⁴ en los conflictos entre distintos linajes de la nobleza que se disputaban el poder municipal. De los cinco linajes importantes: Manuel, Fajardo, Ayala, Calvillo y Dávalos⁴⁶⁵, los dos primeros crearon parentelas de familias fieles en la ciudad y en la región, asegurándose una buena implantación y apoyos en el reino⁴⁶⁶. Los dos grandes linajes regionales eran los dos primeros, que serían los protagonistas de lo que Denis Menjot denomina “*révolution urbaine*”, que *grosso modo* comprende los levantamientos de la última parte del siglo XIV y de los primeros años del siglo XV como, por ejemplo, el de 1409⁴⁶⁷. Dejando al margen la actuación del condestable Ruy López Dávalos ese último año en Murcia, así como el sistema implantado por él en el gobierno del concejo⁴⁶⁸, nos interesa destacar las alteraciones que tuvieron lugar en ella entre 1412 y 1416.

Pero, en primer lugar, es necesario tener en cuenta dos cuestiones tocantes a la naturaleza de los conflictos en Murcia. Por un lado, la defensa de las libertades municipales, que enfrenta al concejo y a la monarquía, por otro, y estrechamente unida con la anterior, el predominio de una oligarquía aristocrática al frente de los destinos municipales y su enfrentamiento en bandos nobiliarios. ¿Cuál era la situación por la que atravesaba Murcia en esos momentos? En 1412 abundan los llamamientos regios al concejo de la ciudad. En bastantes casos eran incumplimientos cuando no insurrecciones, para que averigüen las cosas que se encubrieron a costa de las quince monedas que se le habían otorgado⁴⁶⁹, den cuenta de los diez mil maravedis que se le entregaban para su reparación⁴⁷⁰, concedan jurisdicción al término de Alcantarilla⁴⁷¹, o esclarezcan qué ha pasado con el dinero librado para reparar las fronteras con el reino de Granada⁴⁷². Lo que nos puede dar una idea del interés monárquico por controlar la fiscalidad, y por consiguiente la ciudad y su reino. En segundo término, y desde una perspectiva social debemos considerar la inseguridad que se vivía en Murcia y que

⁴⁶⁴ Este será, a juicio de María Isabel del VAL VALDIVIESO, “La intervención real en las ciudades castellanas bajomedievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), p. 72, un instrumento de intervención de la monarquía, característico del siglo XV.

⁴⁶⁵ Una descripción de todos ellos en Juan TORRES FONTES, “Linaje y poder en el reino de Murcia (siglos XIII-XV)”, *III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval. La Península Ibérica en la Era de los Descubrimientos 1391-1492*, vol. II, Sevilla, 1997b, pp. 901-928.

⁴⁶⁶ Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 996.

⁴⁶⁷ Sobre esta última véase Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 1008.

⁴⁶⁸ A ese sistema se le conoce por su nombre y tendría vigencia y aplicación aproximadamente entre 1399 y 1424. Un estudio del sistema en Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, “Dinámica del Concejo de Murcia (1420-1440). Los regidores”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), pp. 92-95.

⁴⁶⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 167v-168r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXC, pp. 358-360.

⁴⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 168r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCI, p. 360.

⁴⁷¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 175r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCIV, pp. 389-390.

⁴⁷² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 177v-178v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCVIII, pp. 396-399.

podemos hacer extensible a su reino, y que debía de ser normal por estos años, puesto que existe constancia documental de denuncias de muertes, desapariciones de gentes, intentos de asesinato y robos, además de incumplimiento de órdenes regias⁴⁷³. Esto ya nos lleva a un tercer punto que es el político, del que una de sus manifestaciones fueron los alborotos en la vida ciudadana, algunos de ellos motivados por el deseo de autonomía local, como ocurrió en Lorca, cuando se intentó cambiar el sistema de elección de regidores, en 1412, vulnerando lo dispuesto por Enrique III a través del condestable Dávalos⁴⁷⁴.

Centrándonos en la vertiente socio-política, a partir de 1412 se iniciaría una nueva fase denominada como “*nouvelle guerre nobiliaire régionale*”⁴⁷⁵. Que se caracteriza por los intentos de control del poder en la ciudad y en su reino, por parte de Juan Sánchez Manuel, de los Fajardo y de Fernán Pérez Calvillo⁴⁷⁶. La aparición de la facción de Fernán Pérez Calvillo que estaba emparentado con los Fajardo⁴⁷⁷ y que era alguacil mayor de Murcia⁴⁷⁸, es una de las novedades de esta etapa. Los Fajardo y Calvillo habían colaborado estrechamente hasta entonces⁴⁷⁹, pero a partir de 1412 se convertirán en enemigos.

No es nuestro propósito hacer una narración pormenorizada de los hechos que tuvieron lugar en Murcia en este período, pero creemos interesante ofrecer, en la medida que lo permiten los documentos, la situación política de la ciudad en los años de nuestro estudio.

La degradación en el regimiento de la ciudad se acentuó en 1412, lo que unido a los sucesos acaecidos en 1409 y al asesinato del bachiller en Leyes y alcalde real, Luis

⁴⁷³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 176r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCI, pp. 361-364.

⁴⁷⁴ A.M.Lo., Armario nº 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCII, pp. 387-388.

⁴⁷⁵ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 185, de quien lo recoge Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 1008.

⁴⁷⁶ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 184.

⁴⁷⁷ La importancia de las alianzas matrimoniales como elementos para la comprensión de la constitución de los grupos de poder, la destaca Juan Manuel MOYANO MARTÍNEZ, “Familia y poder político en la Murcia bajomedieval (siglos XIV y XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII (1992), p. 27.

⁴⁷⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1407 diciembre 3), fol. 76v. Sobre Fernán Pérez Calvillo su ascendencia, hermano -el halconero mayor Pero Carrillo de Huete-, matrimonio y cargos trata Juan TORRES FONTES, “El Halconero y los halcones de Juan II”, *Murgetana* (tirada aparte) 15 (1961a), pp. 10-16, sobre todo. Donde también consta esta relación fraternal es en el testamento de Pedro Carrillo de Huete (1446 marzo 19 Cañaveras) A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1305, publicado por Juan TORRES FONTES, “Mayorazgo y testamento de Pedro Carrillo de Huete, halconero real y cronista de Juan II de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 447-453.

⁴⁷⁹ Como, por ejemplo, en la crisis que tuvo lugar en Murcia en 1409. A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 15 y 17), fols. 165r-v y 170r-v, respectivamente.

Gómez de Salamanca, motivó que el monarca enviara un pesquisidor⁴⁸⁰, que se presentó en la ciudad el 18 de octubre⁴⁸¹. El licenciado Marcos Fernández contaba con un plazo de tres meses para hacer las pesquisas⁴⁸², gozaba de amplias competencias y su ámbito de intervención abarcaba la ciudad y su reino⁴⁸³. Al margen de esto, se le encomendaron otras cuestiones que incluyen la investigación en Lorca y Cartagena para saber quiénes habían quebrantado la tregua con Granada⁴⁸⁴, la que debía de realizar para saber quién estaba impidiendo la terminación de los galeotes encargados a la ciudad de Murcia⁴⁸⁵, el castigo a los que lo habían retrasado⁴⁸⁶, o la concesión de perdón⁴⁸⁷. Coincidiendo con la llegada del pesquisidor tuvo lugar un altercado en Murcia, del que una de sus manifestaciones fue el combate contra el adelantado Oterdelobos en su propia casa⁴⁸⁸. No tardaron en producirse los primeros roces entre el pesquisidor y parte del concejo de la ciudad, al pretender sacar de ella a varios vecinos implicados en la muerte del bachiller Luis Gómez de Salamanca⁴⁸⁹. La negativa a cumplir lo dispuesto por una autoridad real se basaba en la vulneración de las competencias de Murcia, por lo que, sin duda, auspiciado por el concejo algunos tomaron los presos en nombre de la ciudad⁴⁹⁰, con la intención de defender sus privilegios⁴⁹¹. Al mismo tiempo Fernán Pérez Calvillo y

⁴⁸⁰ La orden en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 176r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCI, pp. 361-364. Entre los numerosos documentos que aluden a la muerte de Luis Gómez de Salamanca citamos A.M.M., Actas Capitulares (1413 octubre 6), fol. 69v.

⁴⁸¹ A.M.M., Actas Capitulares (1412 octubre 18), fol. 47r. La ciudad de Murcia escogió como mensajero ante la corte del rey a Juan Ortega de Avilés por si el licenciado Marcos Fernández de Medina hiciese, con los señores del consejo del rey, alguna mala resolución de la ciudad o de otras cualesquier personas vecinos y moradores de ella. Así se señala en A.M.M., Actas Capitulares (1413 agosto 9), fols. 44v-45r.

⁴⁸² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 9r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXX, pp. 453-454.

⁴⁸³ A.M.M., Actas Capitulares (1412 octubre 20), fol. 48r-v.

⁴⁸⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 16r publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XXII, pp. 56-57, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVIII, pp. 466-467. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

⁴⁸⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXVII, pp. 353-354.

⁴⁸⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCI, pp. 364-365.

⁴⁸⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 4r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXV, p. 437. Regesto Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice II, nº 27, p. 169.

⁴⁸⁸ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 180.

⁴⁸⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 8), fol. 53r. El nombre de los presos en A.M.M., Actas Capitulares (1413 octubre 6), fol. 69v.

⁴⁹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1416 enero 14), fol. 110r-v.

Juan de Ayala, estaban como mensajeros de Murcia en la corte⁴⁹², posiblemente procurando la salida del pesquisidor.

A comienzos de febrero de 1413 Juan Sánchez Manuel y Fernán Pérez Calvillo tiraron las puertas de la judería de Murcia, contraviniendo la orden regia⁴⁹³, y en agosto del mismo año se produjo un roce entre este último y Alonso Yáñez Fajardo en Lorca⁴⁹⁴. Para entonces ya estaban enemistados y eran los hombres más poderosos de la ciudad de Murcia⁴⁹⁵. La situación política de ésta es posible que se agravase cada día. En la sesión concejil de 8 de mayo de 1413 se da cuenta que algunas personas, vecinos y moradores de la ciudad, -creemos que debía de ser una facción del concejo-⁴⁹⁶ habían escrito a los señores del consejo del rey diciendo que en la ciudad de Murcia se producían muertes, robos y otros muchos maleficios, y que los que los hacían se iban de la ciudad por falta de justicia. Por ello, los señores del consejo querían proveer de corregidor a Murcia. El concejo señala la falsedad de estos hechos y determina notificárselo, así como que la ciudad no tenía necesidad de corregidor ni lo pedía ni lo quería⁴⁹⁷. De ahí que decidan enviar dos hombres con cartas a don Fernando y al rey y la reina⁴⁹⁸. El primero, seguramente tocante a esta cuestión, contestó de forma rápida⁴⁹⁹ y posiblemente en contra de los intereses de algún grupo del concejo. A mediados de mayo de 1413 se produjo la citación, por parte del rey de Castilla, a iniciativa de su tío don Fernando, de varios destacados personajes del concejo murciano para que comparecieran ante los de su Consejo. La razón que se alega es para “que fagan çierta proviçion en esa çibdat de Murçia para buen regimiento e bien publico della”⁵⁰⁰. ¿Es muestra lo expresado de un noble deseo, o reflejo de una situación que se estaba deteriorando? Creemos que responde más a lo segundo, pues si no qué objeto tiene volver a insistir líneas más

⁴⁹¹ Carta de los hermanos Escarramad, jurados, para que el concejo de Murcia siguiese amparándoles por tener que comparecer ante la corte al no haber dejado al pesquisidor sacar los cautivos a Cieza. A.M.M., Actas Capitulares (1416 marzo 17), fol. 146r-v. Creemos que una de las razones para conducirlos a Cieza pudo ser la de reconstruir los hechos, pues allí se había producido el asesinato.

⁴⁹² A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 12), fol. 55r.

⁴⁹³ A.M.M., Actas Capitulares (1413 febrero 14), fol. 93r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), nº IX, p. 116.

⁴⁹⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1413 agosto 22), fol. 50r.

⁴⁹⁵ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1980⁴, p. 255.

⁴⁹⁶ En ella se incluiría al pesquisidor, al que se le acusa después, como sabemos por A.M.M., Actas Capitulares (1413 junio 27), fols. 21v-22v.

⁴⁹⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 8), fols. 118v-119r.

⁴⁹⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 9), fol. 119v.

⁴⁹⁹ El envío se hizo el día nueve y la carta del rey de Aragón llegó el día trece. A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 13), fol. 121v.

⁵⁰⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 12v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXII y CCXXIII, pp. 445-446 y 446-447, respectivamente. Ambos documentos están en el mismo folio.

adelante sobre la misma cuestión y de manera más explícita “al bien e buen regimiento e sosyego e concordia de la dicha çibdat de Murçia se pueda proveer sobre ello segund a mi serviçio cunple e al mandamiento de su rey e su señor natural”⁵⁰¹. En cualquier caso, el concejo acordó enviarle dos hombres buenos para decirle la verdad de lo que pasaba en la ciudad, antes de que mandase a los del Consejo de su provincia que proveyesen un corregidor para Murcia⁵⁰². Aproximadamente, un mes más tarde, el concejo dispuso que varios hombres, de a caballo y de a pie, fuesen con el licenciado Marcos Fernández a Cieza y lo pusiesen a salvo en dicha villa⁵⁰³. La facción del concejo contraria a su presencia logró su salida bajo el pretexto de que su estancia se había prolongado siete meses más de lo estipulado por el rey en principio⁵⁰⁴.

Las noticias de índole política escasean en relación con Murcia para 1414 lo que, entre otras cosas, puede ser indicio de una cierta normalización o estabilidad en la vida política. Sin embargo, se seguían produciendo asaltos en los caminos reales a su paso por lugares de señorío⁵⁰⁵. Precisamente algún miembro de la nobleza como Fernán Pérez Calvillo seguía tratando de afianzar más su posición con un viaje a la corte que, posiblemente, sería para decir “algunas cosas en daño de la ciudad”⁵⁰⁶, y Alonso Yáñez Fajardo que, en nombre de sus hermanos, ganó un pleito que tenía puesto contra el concejo de la ciudad, que decidió recurrir a la corte y ante los oidores de la Audiencia⁵⁰⁷.

Un año muy conflictivo fue 1415. En sus inicios se hablaba de la llegada de un posible corregidor y existían importantes diferencias entre el concejo, el alcalde de las sacas y el obispo de Cartagena por cuestiones de índole económica y jurisdiccional⁵⁰⁸. Este año se pone de manifiesto el enfrentamiento entre Pérez Calvillo y Fajardo. La preocupación del concejo de Murcia venía, sobre todo, por la gente de armas que juntaba cada uno de ellos, y por su intención de entrar en ella, de lo que “podía ocurrir gran escándalo y mal”, por lo que se les hizo un requerimiento⁵⁰⁹. La respuesta de ambos no se hizo esperar⁵¹⁰. Tampoco la convocatoria ante la corte⁵¹¹, de la que volvían a finales

⁵⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 12v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXII y CCXXIII, pp. 445-446 y 446-447, respectivamente.

⁵⁰² A.M.M., Actas Capitulares (1413 junio 27), fols. 21v-22v.

⁵⁰³ A.M.M., Actas Capitulares (1413 agosto 1), fol. 41v.

⁵⁰⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 9r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXX, pp. 453-454.

⁵⁰⁵ Concretamente, por moros de Las Alguazas. A.M.M., Actas Capitulares (1414 enero 29), fol. 122r. Juan TORRES FONTES, “El señorío de Alguazas en la Edad Media”, *Murgetana*, 49 (1977a), pp. 97-101, especialmente.

⁵⁰⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1414 febrero 24), fol. 132r.

⁵⁰⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1414 diciembre 18), fol. 38r.

⁵⁰⁸ Todos estos problemas se tratan en A.M.M., Actas Capitulares (1415 enero 29), fol. 56r-v. También los señala María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 182.

⁵⁰⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 18), fols. 13r-14v.

⁵¹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 19), fols. 15r-16r.

de julio y de donde regresaron “desafiados y enemistados”⁵¹². Sin embargo, desde esa fecha y hasta mediados de octubre se logró que no entrasen en la ciudad. En parte, fue consecuencia de la iniciativa del concejo, que pidió a don Fernando que les prohibiese la entrada en ella⁵¹³, y de la que habían llevado ante la corte del rey de Castilla⁵¹⁴. Pero, ni la mediación de la ciudad ni las prohibiciones regias lograron parar las aspiraciones de Pérez Calvillo y de Fajardo que, además de haberse desafiado habían comprometido a gente de la ciudad de Murcia para que fuese a ayudarles⁵¹⁵. Así pues, aunque en este año se logró evitar que la ciudad se convirtiese en campo de batalla, los dos bandos se enfrentaron abiertamente desde sus señoríos vecinos de Molina Seca y de Cotillas-Alguazas⁵¹⁶.

A comienzos de 1416 los bandos nobiliarios parecen estar aplacados, aunque sólo sea porque que carecemos de noticias al respecto. Los procesos contra los que habían asesinado al bachiller, Luis Gómez de Salamanca y los que habían impedido al pesquisidor sacar los presos de Murcia seguían su curso⁵¹⁷. También preocupaba la posible llegada del condestable a la ciudad⁵¹⁸, porque podía suponer una merma en sus atribuciones, y quizá sea indicativo de que no estaba tan tranquila como parecen indicar los documentos. En este sentido conocemos un documento fechado el 25 de marzo de 1416, que desconocemos el momento concreto al que se refiere, por el que el concejo de la ciudad ordena tomar las cosas de Ferrand Sánchez de Aloxas en razón de los “bollicios y escándalos que el sobredicho ha tratado entre Pérez Calvillo y Yáñez Fajardo y el comendador de Ricote contra esta ciudad”⁵¹⁹. Sin embargo, en la segunda mitad del año y tras la muerte del rey don Fernando de Aragón existieron posturas encontradas en el concejo sobre la necesidad de proveer a la ciudad de un nuevo corregidor. Una resolución del concejo, fechada el 12 de noviembre de 1416, nombraba procuradores para que compareciesen en la corte para que no se enviase corregidor a Murcia⁵²⁰. La muerte del rey de Aragón, a juicio de algún autor, provocó un

⁵¹¹ Desconocemos el momento exacto. A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 13), fol. 12r-v. En esta fecha ambos estaban fuera de la ciudad. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 255.

⁵¹² A.M.M., Actas Capitulares (1415 julio 25), fol. 30r.

⁵¹³ A.M.M., Actas Capitulares (1415 septiembre 14), fol. 54v.

⁵¹⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1415 octubre 5), fols. 63v-64r.

⁵¹⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1415 octubre 12), fol. 68r-v.

⁵¹⁶ Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 1009.

⁵¹⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1416 enero 14), fol. 110r-v; (1416 marzo 17), fol. 146r-v; (1416 mayo 5), fol. 171v. A finales de año se vuelve otra vez a mencionar el proceso contra los regidores que no habían permitido la salida de los presos. A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 5), fol. 58v.

⁵¹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 38, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLII, pp. 513-514.

⁵¹⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1416 marzo 25), fol. 151r.

⁵²⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1416 noviembre 12), fols. 49v-50v.

recrudescimiento de la lucha de facciones en la ciudad⁵²¹. Fajardo acudió a la corte y, aprovechando su ausencia, Calvillo intentó armar gente y dar un golpe de efecto frente a él y frente al concejo⁵²². Mientras tanto la ciudad se preparaba para lo que consideraba irremediable y ordenó a Pérez Calvillo que no entrase en ella⁵²³, mandó investigar si había hombres de a caballo o de a pie dentro o fuera para hacer un movimiento⁵²⁴, requirió a Pedro de Soto, Pedro Ochoa y Lope de Ochoa que no hiciesen alboroto alguno en la ciudad ni fuesen armados de noche por ella⁵²⁵, y mandó pregonar que si alguna persona de cualquier ley, estado o condición hiciese movimiento sería expulsado de Murcia⁵²⁶.

Podemos sacar varias conclusiones de lo ocurrido en Murcia durante este período. Una de ellas es que los dos períodos de mayor intensidad de actividad de la nobleza banderiza en Murcia, 1412 y 1416 coinciden con la marcha de don Fernando hacia el reino de Aragón y con la etapa inmediatamente posterior a su muerte, aprovechando lo que puede denominarse un cierto vacío de poder. La segunda es la intervención de la monarquía en los ámbitos económico y político, y cómo en este último a través de la implantación del corregidor acaba imponiendo el “centralismo regio” frente a la denominada “autonomía local”. Y la tercera es la consolidación de una oligarquía nobiliaria al frente de los destinos de la ciudad.

Alguna similitud en los casos de Sevilla y de Murcia es el recurso a los representantes del poder central para tratar de solventar los problemas internos y cómo la monarquía afianza sus posiciones dentro de ellas. Las diferencias también son destacables, por ejemplo, en Sevilla y su reino no parece darse el problema de inseguridad tan grave que afectaba al de Murcia, tampoco está tan acentuado ni es tan evidente el problema del “centralismo regio” y de la “autonomía local”, y respecto a los levantamientos nobiliarios los personajes implicados, aunque no los intereses en juego, en los de Murcia serían de una relevancia menor en relación con los de Sevilla.

Valgan tan sólo estos dos ejemplos para ver la intervención de don Fernando en los asuntos tocantes a las ciudades bajo su administración y las tensiones existentes en el seno de éstas durante su época como regente.

Tensiones en las que, como hemos visto, jugarán un papel muy destacable los miembros de la nobleza castellana, que comienza a inquietarse tras la marcha de don Fernando. En ellas se ven implicados linajes que se encuadran dentro de la alta nobleza y que, por su importancia y por los lazos clientelares establecidos a su alrededor, generalizan su oposición a otras capas inferiores del propio estamento nobiliario. Presentan reclamaciones que se considerarán, en muchos de los casos o en sus

⁵²¹ Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 1009.

⁵²² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 184-185.

⁵²³ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 3), fol. 58v.

⁵²⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 5), fol. 59r.

⁵²⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 5), fol. 59v.

⁵²⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 7), fol. 60r.

comienzos, como de carácter privado, y que, en algún momento, dejan traslucir intereses económicos o políticos. Su forma de organización, en el caso de manifestarse estas desavenencias en las ciudades, es la estructuración en bandos, y entre sus métodos parece primar como nota característica la violencia, empleándose diferentes formas para reducirla como la mediación directa entre los enfrentados, por parte del rey de Aragón.

La aparente tranquilidad de la nobleza castellana durante los años de permanencia de don Fernando al frente de la Corona de Aragón no es tal, como hemos visto en los casos de Sevilla y de Murcia y se puede comprobar por ejemplo por las desavenencias existentes entre don Fadrique, conde de Trastámara⁵²⁷ y Juan Álvarez Osorio⁵²⁸. La razón, que se nos oculta en la crónica de García de Santa María, parece desvelarse en la de Zurita con la relación que establece entre los dos a los que les unía su condición de vecindad⁵²⁹. Posiblemente aquí se encuentre parte de la clave de su rivalidad, máxime cuando ambos poseían tierras en una región, Galicia, en la que otros poderes concurrentes como la Iglesia eran importantes propietarios, por lo que se hacía difícil la expansión⁵³⁰. La táctica empleada por el rey de Aragón para solucionar el problema fue ganarse la voluntad de su pariente el conde de Trastámara por ello, en los días posteriores a su llegada, le vemos entre los que asisten a la recepción de embajadas, en concreto a una enviada por el papa Juan XXIII, junto con otros miembros de la nobleza castellana⁵³¹. El rey de Aragón conocía que en el caso de haber accedido a su propuesta no sólo hubieran sido ellos dos los implicados, sino que posiblemente hubieran tomado partido por uno u otro todos los miembros de la nobleza inferior de Galicia, con el peligro de generalización del conflicto que ello habría conllevado. A este respecto baste señalar la importancia de su potencia socio-económica, revelada, en ciertos aspectos, por las crónicas, pues en relación con el acompañamiento que llevaba el

⁵²⁷ Una breve semblanza de este personaje y su actuación ante la corte y en Galicia durante los años de la minoría de Juan II puede verse en José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 30-37. También remitimos a la que hemos realizado nosotros en el apartado dedicado al estudio de la alta nobleza castellana.

⁵²⁸ El primero de los cuales llegó a la corte aragonesa “por reutar e dezir mal a Joan Álvarez de Osorio”. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 136. Se han conservado algunas cartas cruzadas entre ambos personajes, depositadas en la B.N., Mss. Res. 27, algunos de cuyos folios ha transcrito y estudiado Ángel GÓMEZ MORENO, “Pleitos familiares en cartas de batalla”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991), pp. 99-102. La publicación y estudio de esas cartas, de las que distingue hasta cinco intercambios entre ambos personajes, los ha efectuado Michel GARCÍA, “Chevalerie et politique en Castille: historie d’un défi et de son arrière-plan politique (1413-1414)”, *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, dirigé par Georges Martín, Paris, 2001, pp. 81-99, que destaca la rivalidad de ambos en la misma zona por los mismos títulos y rentas, contrasta las personalidades de don Fadrique, belicoso y partidario de la guerra a ultranza contra el reino de Granada, en la que participa, y de Juan Álvarez de Osorio, que no participa en la guerra y que permanece junto a la reina regente y hace una valoración del resultado de las intenciones del conde.

⁵²⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 397.

⁵³⁰ Sobre estas cuestiones es importante la obra de José GARCÍA ORO, *Galicia en los siglos XIV y XV*, vol. I, Santiago de Compostela, 1987.

⁵³¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 138.

conde de Trastámara a Zaragoza se habla de cantidades como cincuenta acémilas, poco más o menos con su fardaje, y hasta cien hombres gallegos⁵³², y en lo concerniente a Juan Álvarez Osorio existe constancia de que era “un gran caballero de Galicia”, por todo lo cual, al margen de consideraciones éticas, personales y de interés político, el rey de Aragón “no dio lugar al riepto”⁵³³. Las razones por las que el conde de Trastámara acudió al rey de Aragón no se ciñen únicamente al parentesco existente entre ambos, o al posible apoyo que hubiera podido recibir el infante de él en la crisis de 1408, sino a que en la división provincial del reino, efectuada en Ayllón el 31 de octubre de 1411, y que fue prorrogada con posterioridad, se encuadraban bajo administración de don Fernando, los obispados gallegos de Lugo, Orense y Mondoñedo⁵³⁴, por lo que la resolución de los asuntos de éstos competía al rey de Aragón.

Un fenómeno muy extendido en Galicia durante este período fue el de la usurpación de los bienes de las iglesias, monasterios y Órdenes Militares, debido a la falta de territorios que colonizar⁵³⁵, lo que dio lugar a encarnizados enfrentamientos entre los nobles que se los disputaban.

Otro de los puntos conflictivos radica en Murcia donde a la situación de años precedentes viene a sumarse la originada con el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón. Si hasta entonces los Fajardo habían permanecido en una situación preponderante, a partir de estos momentos se reactivarán ambiciones entre otros caballeros que habían estado más sometidos⁵³⁶.

Sin embargo, el principal foco de tensión nobiliaria de estos años se localiza en Andalucía, en la ciudad de Sevilla con las diferencias existentes entre don Pedro de Stúñiga y don Alonso Pérez de Guzmán, señor de Ayamonte y hermano de don Enrique de Guzmán, conde de Niebla. El enfrentamiento tendrá sus manifestaciones más graves

⁵³² Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 136. Lo que si no ignoraba oculta el cronista es que el conde don Fadrique para mantener esa apariencia lujosa tuvo que recurrir al préstamo, como reconoce su mujer, doña Aldonza de Mendoza tiempo después en su testamento. A.H.N., Clero, Monasterio de Lupiana, leg. 362. “Otro sí por cuanto yo por mandado del señor duque mi marido cuya anima Dios aya, me obligué a Diego López de Estúñiga por dos mil florines que él ovo menester para yr a la coronación del Rey de Aragón e después ovo libramiento del dicho señor duque fasta en quantía cinquenta mil maravedís de los quales yo no se quantos se cobraron por lo qual non só tenuta a toda la obligación más a parte della”. M. J. VÁZQUEZ, “Un ejemplo nobiliario en el viejo reino de Galicia: los condes de Lemos”, *Estudios Mindonienses*, 3 (1987), p. 186.

⁵³³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 397. Sobre el linaje Osorio trata Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), pp. 159-161.

⁵³⁴ A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fols. 165v-167v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIV, pp. 365-370. En esta obra se omiten los nombres de los obispados gallegos de Lugo, Orense y Mondoñedo, no así en la otra publicación del documento que puede encontrarse en la obra de Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), pp. 339-353.

⁵³⁵ Adrián ARCAZ POZO, “Nobleza y Órdenes”, (1995), p. 127.

⁵³⁶ Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo en los siglos XIV y XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978b), p. 133.

en Sevilla, lugar donde se pretendía controlar el aparato institucional de su concejo⁵³⁷ y donde como centro de intereses comunes se mostrará toda la violencia acumulada por los bandos. La rivalidad no se limitaba a la ciudad de Sevilla, sino que abarcaba toda la baja Andalucía, como correspondía a un plan urdido por el justicia mayor, a través de la adquisición, mediante el matrimonio de su hijo Pedro con Isabel de Guzmán, de las posesiones de Gibraleón y Huelva⁵³⁸. Los bandos sevillanos tenían sus fuerzas descompensadas en la época que aquí nos interesa. La mayor importancia, por lo que se refiere a su relevancia económica y social, estaría del lado del conde de Niebla y de su hermano el señor de Lepe y de Ayamonte, junto a los que militaba el señor de Marchena, don Pedro Ponce de León. Por su parte, entre los partidarios de don Pedro de Stúñiga pueden encontrarse personajes como Martín Fernández Portocarrero, quien además de ser señor de Moguer fue alcaide de Tarifa⁵³⁹; Alfonso Fernández de Melgarejo que ocupaba en el concejo sevillano el cargo de procurador mayor en 1411⁵⁴⁰ y que en 1415-1416 tenía una venticuatría⁵⁴¹; así como Fernán Arias de Saavedra que, al menos con anterioridad, también había sido uno de los veinticuatro de la ciudad de Sevilla⁵⁴². Es decir, entre estos últimos hay más personas vinculadas al regimiento de la ciudad.

Esta situación levantisca de parte de la nobleza, en algunas partes de Andalucía, motivó que el rey de Aragón preparara un plan para reducirla, durante la última fase de su vida, -ese es uno de los varios sentidos que tiene-⁵⁴³, y que por haber sido abordado en otra parte de este trabajo no se trata aquí.

¿Pudo haber resistencia por parte de la nobleza en la elección de un nuevo maestre de Alcántara en 1416? Eso es lo que se deduce del desaire que sufrió doña Catalina en su pretensión de colocar en el maestrazgo a su candidato, Gómez Carrillo, sobre el que se impuso un antiguo maestresala de Fernando I, Juan de Sotomayor⁵⁴⁴. Sin

⁵³⁷ Hay que hacer notar el paralelismo existente con la situación que se había producido en la misma ciudad durante la minoría de Enrique III y en la que estaban implicados personajes como Pedro Ponce de León o Diego Hurtado de Mendoza, por ejemplo, que con el pretexto del almirantazgo lo que dilucidaban era la preponderancia en la ciudad, como puede verse en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 259.

⁵³⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 58.

⁵³⁹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), pp. 120 y 243.

⁵⁴⁰ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), pp. 298-299.

⁵⁴¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 189-190. Una breve biografía de este personaje en Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana del siglo XV”, *En la España Medieval*, 9 (1986a), pp. 1136-1138. Quien también lo trata en “Poder urbano, política familiar y guerra fronteriza. La parentela de Alonso Fernández Melgarejo, veinticuatro de Sevilla y alcaide de Zahara”, *V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 367-375.

⁵⁴² Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), pp. 399-400. De este personaje existe una carta que dirige al rey de Aragón como alcaide de Cañete y en la que le envía un comisionado sobre las cosas que cumple librar, en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, n° 1224.

⁵⁴³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, p. 448.

⁵⁴⁴ Francisco RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres órdenes y cavallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 36v (Facsimil de la publicada en Toledo en 1572). Emilio

embargo, el problema, del que no conocemos con exactitud su duración, revela las malas relaciones entre los regentes, la correlación de fuerzas de que disponían cada uno de ellos entre algunos sectores de la nobleza, la importancia derivada de los vínculos feudovasalláticos que se establecían dentro de una orden⁵⁴⁵, la lucha por el poder, en este caso por las instituciones que lo tenían, la instauración de una práctica que iba contra las reglas de las órdenes en tal sentido y que suponía un reforzamiento del poder real, e incluso las contraprestaciones y apoyos que se pensaban obtener de ello, sobre todo por parte de la cabeza de la Iglesia⁵⁴⁶. Fue un triunfo póstumo del rey de Aragón sobre su cuñada y corregente.

La situación de desencuentros por parte de la nobleza en Castilla, se circunscribe, en opinión de Pérez de Guzmán, a los grandes “que el reyno andaban bolliciando desacordados unos de otros”. Pero su expresión “en el reyno” indicaría, también, una generalización del problema, motivo por el que figura entre los que se señalan como objetivos del último e irrealizado viaje a Castilla por parte de don Fernando, precisamente para tratar de solucionarlo⁵⁴⁷.

4. 3. 3. *El problema judío*

Los judíos castellanos del momento fueron testigos de una nueva fase de la ofensiva que se había puesto de manifiesto en su contra en 1391. En ambos casos 1391 y 1412-1416 Castilla estaba gobernada por regentes, por ser menores de edad los monarcas destinados a ocupar el trono. Es una etapa de radicalización la que se reabre con el ordenamiento de doña Catalina, que tendrá continuación con otras disposiciones del mismo tenor promulgadas en la Corona de Aragón⁵⁴⁸ y en Portugal.

CABRERA, “El acceso a la dignidad de maestre y las divisiones internas de las Órdenes Militares durante el siglo XV”, *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Volumen I. Edad Media*, Coordinadores Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez, Cuenca, 2000, p. 292. La pretensión de la reina de colocar en el maestrazgo a uno de sus fieles se diferenciaba, de las que habían llevado a cabo primero su marido y después su cuñado tan sólo, en que ahora no se trataba de un miembro de la familia real. Sobre el linaje Sotomayor véase Francisco GLICERIO CONDE MORA, “Los Sotomayor: un linaje a caballo entre Castilla y Portugal en la Baja Edad Media”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 579-588.

⁵⁴⁵ Prácticas como el nepotismo eran corrientes como se puede ver, por ejemplo, con don Gutierre de Sotomayor, nombrado clauero de la Orden de Alcántara poco después de la elección de su tío como maestre. Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO, *Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara (1400-1453)*, Cáceres, 1949, p. 17.

⁵⁴⁶ Llama la atención la negativa del pontífice a modificar lo acordado por los electores de la orden, en un contexto en el que se estaba pendiente de la sustracción a su obediencia por parte de Castilla, y en el que, por otra parte, necesitaba al reino de Aragón como lugar de refugio.

⁵⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. V, p. 370. Esa preocupación por la situación de los grandes también se manifiesta en el encargo dejado a Sancho de Rojas, como puede verse también en año 6, cap. X, p. 346.

⁵⁴⁸ En este reino y para este reinado la historiografía se ha ocupado de manera notable de los judíos y toda su problemática, algunas de las obras siguientes, monográficas o no, contienen referencias a ellos. Son por ejemplo las de: Francisca VENDRELL GALLOSTRA, “Aportaciones documentales para el estudio de la familia Caballería”, *Sefarad*, III (1943), pp. 115-154; Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV”, *Universidad*, Abril-Septiembre nº 2 y 3, Año XXVII (1950), pp. 361-414; José M^a. MILLÁS VALLICROSA, “San Vicente Ferrer y el Antisemitismo”, *Sefarad*, X (1950), pp. 182-184; Rafael OLIVAR BERTRAND, “Respuesta a un Memorial de don Fernando <El de Antequera>”, *Cuadernos de Historia de España*, XIII-XIV (1950), pp. 111-149;

Tras los sucesos de 1391 y durante los años aquí considerados se plantea el problema converso, fenómeno que, en palabras de Benito Ruano, es privativo de nuestra historia⁵⁴⁹ y que afectaba a los judíos bautizados a raíz de las persecuciones de finales del siglo XIV. La existencia de los conversos y la conciencia social de este problema está en el origen de una nueva fase de relaciones con los judíos⁵⁵⁰, que trata de dejar de lado los incidentes violentos ocurridos en años anteriores contra alguna de sus aljamas⁵⁵¹, y en la que encuentra su sitio el conocido como Ordenamiento de doña Catalina. Hay un interés regio y eclesiástico en la conversión de los judíos, a los que igual que a otras minorías religiosas se les tolera porque se cree en su conversión posterior. En unos momentos en los que la monarquía, al frente del Estado, trata de afianzarse sobre otros poderes; en una situación de división en el seno de la Iglesia a causa del Cisma, los judíos se encontraban más desprotegidos que en ocasiones anteriores, aun a pesar de su teórica dependencia del rey. Se consideraba que los judíos eran por sus actitudes una de las causas de la división de la Iglesia, por lo que su conversión podía aplacar las iras de Dios contra su pueblo. La política que se impone es la de su exclusión, la de su apartamiento, no sólo de sus antiguos correligionarios recién convertidos, sino del resto de los cristianos. El razonamiento se basaba en que los contactos de los judíos con personas recién convertidas, con una fe poco o nada arraigada, en buena parte de los casos obligados por las circunstancias al bautismo, en los que predominaban sus antiguas costumbres, que seguían viviendo en los mismos lugares, compartiendo los mismos oficios, podían influir de manera muy negativa en su cristianización. La política de exclusión, de apartamiento, era propugnada por personas

Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "La política proselitista del rey don Fernando I de Aragón", *Sefarad*, X (1950), pp. 349-366; Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "La actividad proselitista de San Vicente Ferrer durante el reinado de Fernando I de Aragón", *Sefarad*, XIII (1953), pp. 87-104; José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955; Antonio PACIOS LÓPEZ, *La Disputa de Tortosa*, vol. I, Madrid-Barcelona, 1957; Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "Presencia de la comunidad judía en las fiestas de la Coronación de Fernando de Antequera en Zaragoza", *Sefarad*, XVII (1957), pp. 380-385; Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "En torno a la confirmación real, en Aragón, de la Pragmática de Benedicto XIII", *Sefarad*, XX (1960), pp. 319-351; Enrique BAYERRI BERTOMEU, "La intervención de Tortosa en los acontecimientos de la Corona de Aragón. Desde la muerte del rey don Martín I (31 de mayo 1410), hasta la del papa de Avignon Don Pedro de Luna (13 mayo 1423)", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 346-385; Bernardino LLORCA, "San Vicente Ferrer y el problema de las conversiones de los judíos", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 45-64; Lorenzo PÉREZ MARTÍNEZ, "Misión apostólica de San Vicente Ferrer en Mallorca", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 663-665; Álvaro SANTAMARÍA ARÁNDEZ, "El Reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XV", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 19-183; José Luis LACAVE RIAÑO, "Las juderías aragonesas al terminar el reinado de Fernando I", *Sefarad*, XXXIX (1979), pp. 209-224.

⁵⁴⁹ Eloy BENITO RUANO, *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976, p. 9. Hay una edición posterior de esta obra publicada por la Real Academia de la Historia en Madrid, 2001.

⁵⁵⁰ Torres Fontes distingue tres momentos caracterizados por la violencia, la predicación y el convencimiento y el alejamiento de los puestos clave. Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera", *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), p. 83.

⁵⁵¹ En Córdoba en 1406 como pone de manifiesto José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*, vol. II, Madrid, 1960, p. 416. O en Segovia en 1410, vol. III, p. 10.

como San Vicente Ferrer o Benedicto XIII y remontándose más atrás por Ramón Lluí⁵⁵². No es de extrañar que tras la visita del santo dominico al reino y corte de Castilla, que se prolonga durante los meses finales de 1410 y todo el 1411⁵⁵³, esta concepción acabe imponiéndose en este reino.

En un ambiente eufórico, propiciado en gran medida por las “masivas conversiones” realizadas por San Vicente Ferrer en Castilla⁵⁵⁴, doña Catalina promulgó el Ordenamiento que lleva su nombre a comienzos de enero de 1412 en Valladolid⁵⁵⁵. No es nuestro propósito hacer aquí un análisis detallado de cada uno de los veinticuatro artículos de los que consta esta disposición, sí lo es el examinar las circunstancias que llevaron a la reina y corregente de Castilla a promulgarlo, sus posibles antecedentes y sus consecuencias posteriores.

Torres Fontes pone de manifiesto varias circunstancias del momento en el que se promulga la disposición por parte de doña Catalina de Lancaster, división de la regencia e influencia en la reina de consejos ajenos⁵⁵⁶, lo que en este último caso equivaldría a hablar de irresponsabilidad por parte de ésta al no haber evaluado las posibles consecuencias posteriores. La situación política era favorable a la reina regente castellana por más razones de las apuntadas por Torres Fontes, entre ellas están la espera de don Fernando en sus aspiraciones al trono de la Corona de Aragón, la petición que éste efectúa de dinero, en los primeros meses de este año, para sufragar su ascenso al trono, o la lejanía física que mediaba entre ambos regentes⁵⁵⁷. Si el inspirador de esta célebre ordenanza fue San Vicente Ferrer, los conversos de la familia Santa María también aconsejarían a la reina y lo verían con agrado⁵⁵⁸. A este respecto hay que señalar la vinculación de esta familia a la corte castellana y al rey don Fernando, llegando a ser alguno de ellos personas de su más estricta confianza, como el obispo de Cartagena y posteriormente de Burgos, don Pablo de Santa María y su hijo el cronista, Álvaro García de Santa María⁵⁵⁹. Ellos son un buen exponente del ascenso social logrado por algunos de los conversos de primera hora.

⁵⁵² Bernardino LLORCA, “San Vicente Ferrer”, (1970), pp. 49-51.

⁵⁵³ José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol. II, (1960), pp. 424-430.

⁵⁵⁴ Baste recordar tan sólo, como señala Fernández de Madrid, que en Castilla se habían bautizado a causa de las predicaciones de San Vicente Ferrer, 25.000 judíos y 8.000 moros y la mayor parte de los judíos que moraban en Palencia. Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, Palencia, 1976, pp. 277-278, cifras que por lo elevado habría que poner en cuestión.

⁵⁵⁵ Hay que poner de manifiesto que las disposiciones afectaban a musulmanes y judíos.

⁵⁵⁶ Juan TORRES FONTES, *Los judíos murcianos en el reinado de Juan II*, Murcia, 1965, p. 6.

⁵⁵⁷ El infante don Fernando estaría, en la ciudad de Cuenca, al menos desde mediados del mes de diciembre, como puede verse en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 158v-159r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIX, pp. 329-330.

⁵⁵⁸ Juan TORRES FONTES, “Moros, Judíos”, (1960), p. 64.

⁵⁵⁹ Para una más cumplida información véase la obra de Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos*, (1942).

Este ordenamiento contaba con unos antecedentes, en su conjunto, y en menor medida con la ordenanza murciana inspirada igualmente por San Vicente Ferrer⁵⁶⁰, o en los distintos artículos que lo componen que, según Torres Fontes, tienen todos unos precedentes. Como por ejemplo en el caso del primero que establecía la separación física de los judíos y moros de los cristianos⁵⁶¹, el restablecimiento de antiguas leyes dictadas por Alfonso X en las Cortes celebradas en Jerez en 1268⁵⁶²; las disposiciones cuarta y décimo novena restablecían otras aprobadas por las Cortes de Valladolid de 1258, tendentes a impedir un contacto cercano entre cristianos, moros y judíos; o, por no hacer más extensa esta relación, la quinta, que restablecía una ley de Alfonso XI con el fin de evitar cualquier dependencia o servidumbre de los cristianos respecto a judíos y moros⁵⁶³.

El Ordenamiento tuvo consecuencias posteriores. En el ámbito político se encontró con la oposición de don Fernando⁵⁶⁴, lo que impidió su aplicación en toda la Corona de Castilla, pues no tuvo vigencia en las provincias de su administración⁵⁶⁵ y pronto cayó en desuso. Ignoramos si la negativa de don Fernando a su aplicación fue anterior o posterior a su nombramiento como rey de Aragón, en cualquier caso, es reveladora del grado de enfrentamiento que existió entre los regentes durante algunas fases de su gobierno. La conversión masiva que, en teoría, era lo que se pretendía, habría puesto en grave riesgo la fiscalidad de la corona. Pues, a fin de cuentas la razón principal de algunas o muchas de las conversiones era la exención del pago del pecho, por lo que la corona, en algún momento, se vio obligada a recompensar a los afectados, como ocurrió con el obispo de Palencia⁵⁶⁶.

Aparte de esta actuación de don Fernando en favor de los judíos castellanos, en la que posiblemente mediaran importantes intereses económicos, hay pocas referencias de

⁵⁶⁰ Juan TORRES FONTES, “Moros, Judíos”, (1960), p. 64.

⁵⁶¹ ”Primeramente que de aquí adelante todos los judíos e moros e moras de los mis Regnos e Sennoríos sean e vivan apartados de los christianos, en un lugar aparte de la Çibdad, Villa u lugar, donde fueren vecinos, e que sean çercados de una çerca en derredor e tenga [ésta] una puerta sola, por donde se manden en tal çírculo, e que en el dho. çírculo e los que asy fueren asignados, moren los tales judíos e judías e moros e moras e non en otro lugar nin casa, fuera de él”. Según tomamos de la obra de José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol. III, (1960), p. 619.

⁵⁶² Juan TORRES FONTES, “Moros, Judíos”, (1960), p. 66.

⁵⁶³ Las tres últimas disposiciones en Juan TORRES FONTES, “Moros, Judíos”, (1960), p. 67.

⁵⁶⁴ Torres Fontes habla de reclamaciones de las aljamas de Sevilla y Murcia al infante en contra de la aplicación del Ordenamiento de doña Catalina. Juan TORRES FONTES, “Moros, Judíos”, (1960), pp. 77-78.

⁵⁶⁵ Nos parece interesante poner de manifiesto una carta de Juan II, dirigida al concejo de Murcia, con fecha 20 de enero de 1413 desde Guadalajara, en la que solicita a dos de los regidores que separen con un círculo a los cristianos de los judíos, es decir que separaran físicamente los barrios de uno y otro, tal y como se había dispuesto en la ordenanza de Valladolid del año anterior, lo que implicaría su incumplimiento, como se contiene en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 2r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXII, pp. 432-433.

⁵⁶⁶ Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, (1976), pp. 277-278.

su ocupación posterior de este asunto⁵⁶⁷. Sí contrasta su actitud en Castilla con la que tendrá al frente de sus nuevos reinos, donde su política oscilará desde un apoyo incondicional a algunas de las aljamas y a la labor proselitista de San Vicente Ferrer, a facilitar reuniones como la celebrada en Tortosa y en San Mateo⁵⁶⁸, a tratar de aplacar el rigor mostrado por su hijo don Alfonso en el cumplimiento de algunas disposiciones punitivas contra los judíos; hasta su beneplácito a las disposiciones de la bula de Benedicto XIII, fechada el 11 de mayo de 1415.

⁵⁶⁷ Torres Fontes dice no observar ningún cambio por lo que respecta al trato y a la relación mantenida con los judíos durante estos últimos años de la regencia de don Fernando. Tan sólo una disminución del número de judíos que intervienen en los arrendamientos y recaudaciones de las rentas reales y concejiles, según extrae del estudio de los libros de acuerdos concejiles de Murcia. Juan TORRES FONTES, "Moros, Judíos", (1960), pp.81-82

⁵⁶⁸ Un estudio muy completo sobre esta cuestión es el de Antonio PACIOS LÓPEZ, M.S.C., *La Disputa de Tortosa*, Madrid-Barcelona, 1957, 2 vols. El primer volumen está dividido en dos partes, cada una de con cinco capítulos. La primera de ellas, más interesante para nuestro trabajo, es un estudio histórico-crítico de la Disputa de Tortosa, donde se analizan los precedentes, la historia propiamente dicha de la controversia o las vías de argumentación utilizadas. La segunda es de contenido doctrinal y de valoración de los argumentos. Mientras que en el segundo volumen se hace una transcripción de las sesenta y nueve sesiones de que constó esta controversia.

1. LA REGENCIA DE DOÑA CATALINA EN SOLITARIO

La muerte del rey de Aragón a comienzos de abril de 1416 tuvo varias consecuencias en la política interna de Castilla. La primera de ellas fue que doña Catalina obtuvo la regencia del reino en solitario¹, la segunda que la nobleza agrupada en una liga que, entre otros objetivos tenía la defensa de los intereses de los infantes de Aragón, recobró sus apetencias de control del monarca y sus ambiciones de gobierno², y la tercera el resurgir de los bandos en algunas ciudades³.

Doña Catalina aceptó la regencia del reino en Valladolid, cuando “fue certificada de la muerte del Rey Don Fernando” y tras haberle tributado las exequias⁴. La notificación de la muerte se cursó el mismo día del fallecimiento del monarca⁵. Por lo

¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 10, cap. VIII, p. 371.

² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X-XII, p. 372.

³ Para los casos concretos de Cuenca véanse: Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados y con muchas curiosidades referentes a la Santa Iglesia catedral y su cabildo y a esta ciudad y su provincia*, Cuenca, 1860; Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, Edición de Ángel González Palencia, Biblioteca Conquense V, vol. I, Cuenca, 1949; los documentos publicados en las *Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420*, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994; y los que publican: Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, y del mismo *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998; y al estudio que hace José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000. Para Murcia sobre todo las publicaciones de María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a; y de Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. II, Madrid, 2002. Documentación sobre los bandos en Sevilla encontramos en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972; la narración se puede ver en: Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, pp. 187-207; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anekdótico sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvaro García de Santa María, Sevilla, 1988, y en Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Reimpresión de la de 1795. Con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 351. Para un mejor conocimiento de esta cuestión remitimos al capítulo que estudia las relaciones de la monarquía con la nobleza.

⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X-XII, p. 372.

⁵ Las cartas del rey don Alfonso notificando la muerte de su padre al rey de Castilla y a la reina están en A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 60v y 61r, respectivamente. La que envía a su hermano, el infante don Enrique, en A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 61v. Las que dirige a diferentes personajes castellanos como Per Afán de Ribera, Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara, Ruy López Dávalos, Diego López de Stúñiga, el conde don Fadrique, García Fernández Manrique, Juan de Velasco, al arzobispo de Toledo y al doctor Pedro Sánchez del Castillo, Diego Fernández de Vadillo, y los doctores Pero Yáñez y Juan Rodríguez de Salamanca, consejeros del rey de Castilla, en A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v y 60r.

tanto, aunque ignoramos con exactitud el momento concreto en que aceptó el regimiento del reino en solitario, lo más probable es que fuese a los pocos días del óbito del rey de Aragón⁶. Las razones que se pueden argumentar varían desde el cumplimiento de la cláusula del testamento de Enrique III, que disponía qué hacer en caso de la muerte de uno de los regentes⁷, la necesidad improrrogable del gobierno del reino, o el deseo personal que pudiera tener la reina. Aunque, sin duda, lo que más debió de pesar en su decisión fueron razones de índole política. En efecto, una demora en su aceptación hubiera supuesto un agravamiento de la situación interna castellana, puesto que antes del mes de abril de 1416 la nobleza había tomado posiciones previendo un cambio. Esto se puede ver en la elección del nuevo maestre de Alcántara, o en la postura de “algunos Grandes que en el Reyno andaban bolliciando desacordados unos de otros”⁸, lo que había causado la consiguiente inquietud⁹.

La iniciativa partió de la reina, convocando a la corte a los miembros del Consejo del rey y a los grandes¹⁰, y aunque el cronista no menciona a los encargados por don Fernando de regir las provincias de su administración, lo más probable es que también fuesen citados. Las circunstancias por las que estaba pasando el reino, que ya hemos referido, y la enfermedad que aquejaba a la reina en aquellos momentos¹¹, pudieron ser el acicate que impulsara a la alta nobleza a hacerse con las riendas del poder. Doña Catalina bien por su delicado estado de salud o porque fuese demasiado tarde, no es que no pudiera realizar grandes proyectos¹², sino que en todo momento se vio impedida para llevarlos a cabo. Desde el comienzo de sus, aproximadamente, dos años y dos meses de gobierno en solitario, la reina estuvo en manos de un grupo oligárquico que procuró fortalecer todavía más su poder, a base de despojarle a ella del suyo. Ese grupo que en un principio estaba formado por el arzobispo de Toledo, el almirante, el condestable, el camarero y el justicia mayor y el adelantado de León¹³, tomó una serie de medidas para hacerse con las riendas del poder. La primera de ellas, de carácter político-administrativo fue disponer que dos de ellos, los que más cerca se encontrasen, firmasen las cartas libradas por la reina; la segunda acabar con los apoyos que doña Catalina tenía en la

⁶ Ya lo sería el 20 de mayo de 1416. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CCLVI, pp. 518-521.

⁷ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, n° 29; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 21-37; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, pp. 25-43.

⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. IV-V, p. 370.

⁹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 351.

¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

¹² Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002, p. 191.

¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372. Por su parte, Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 25, señala a cinco integrantes de la coalición nobiliaria que se había formado en Tordesillas en 1417.

corte expulsando a sus más estrechos colaboradores¹⁴; y la tercera, preparada por el grupo formado por don Sancho de Rojas, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, hacerse con la tutela del rey¹⁵. La reina sabemos que, al menos, no aceptó de buen grado ni la segunda y ni la tercera imposición, en relación con esta última habría intentado darle la custodia de su hijo al condestable, quien se habría negado¹⁶, probablemente en cumplimiento del acuerdo al que había llegado con los otros cinco magnates, con los que estaba coligado¹⁷. La expresión de la reina: “por bien e sosiego destos regnos”, que se contiene en el comunicado que dirige al concejo de la ciudad de Murcia dándole cuenta de los hechos, sin duda para justificar su actuación y la de los magnates, revela que se trató más de un chantaje que de una aceptación voluntaria, por ello no es de extrañar que para contentar a los desfavorecidos prometa hacerles “mucha onrra e merçedes”¹⁸.

La decisión de hacerse con el rey habría partido de Diego López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco, quienes conocedores del gran ascendiente del arzobispo de Toledo le habrían involucrado en la operación¹⁹. Algunas de las razones para contar con la participación de don Sancho de Rojas eran su estrecha vinculación con la rama aragonesa de los Trastámara, la que a través de su persona quedaba vinculada al gobierno efectivo de Castilla, su condición de eclesiástico y lo que ello comportaba, así como la importancia económica y territorial del arzobispado de Toledo que ostentaba. Torres Fontes considera este acontecimiento un atraso desde un punto de vista político, al proporcionar a este grupo el gobierno de Castilla durante más de año y medio. A corto y medio plazo supuso un mayor control del monarca y de su madre, la ruptura de la “unidad” entre los grandes²⁰, la acentuación de los bandos existentes en la corte, que conllevó un aumento de la conflictividad nobiliaria²¹ y que pudo incidir en la evolución

¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 192, considera que su expulsión fue un glope semejante al que don Fernando llevó a cabo en 1408.

¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. XI-XII, p. 372.

¹⁶ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 24-26.

¹⁷ Esta coalición parece que se formó a la muerte del rey de Aragón, como se puede deducir de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X y XII, p. 372. Y se habría disuelto con la exclusión de la custodia del rey de tres de sus miembros. Si tenemos en cuenta que doña Catalina más bien bajo presión, aunque exprese que era “propio moto” aceptó entregar su hijo al arzobispo de Toledo, al justicia mayor y al camarero mayor alrededor del dos o del tres de junio, podemos considerar que la citada coalición habría durado apenas dos meses, tiempo transcurrido desde la muerte del rey de Aragón. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 43v-44r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 2, pp. 428-429.

¹⁸ La comunicación a Murcia en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 43v-44r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 2, pp. 428-429. La dirigida a Sevilla en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 41, pp. 540-541.

¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 192, basándose en esta narración habla de confabulación.

²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XII, p. 372.

de conflictos de este tipo como el que tenía lugar en Sevilla²², así como el protagonismo del arzobispo de Toledo en el gobierno del reino. A juicio de Ana Echevarría, Sancho de Rojas se habría aprovechado para organizar su propio sistema de gobierno lejos de la influencia de los Trastámara aragoneses²³. Posiblemente él sea personaje más influyente en estos momentos y el que más supo hacer valer su predominio. Sin embargo, sus otros dos compañeros de triunvirato también se beneficiaron, Diego López de Stúñiga, de hacer caso al relato de Pérez de Guzmán, prestó apoyo a su hijo Pedro de Stúñiga, enfrentado con don Alonso de Guzmán en la ciudad de Sevilla²⁴. Mientras que la actuación de Juan Fernández de Velasco es más difícil de desentrañar. En cualquier caso, no deja de llamar la atención el poco interés que prestan las crónicas a estos dos años del reinado y, por consiguiente, al comportamiento de estos personajes al frente del gobierno de Castilla, no mencionándose ninguna de sus actuaciones. Se puede afirmar, por tanto, ¿qué estuvo exento de problemas? Más bien creemos que fue el germen de futuros conflictos.

El desmoronamiento de este sistema de poder se produjo de forma progresiva. Las muertes de Diego López de Stúñiga, en el otoño de 1417²⁵ y de la reina doña Catalina en junio de 1418²⁶, dieron fin al predominio de Juan Fernández de Velasco, que murió unos meses más tarde²⁷, y, sobre todo, al que gozaba el arzobispo de Toledo. La

²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. III, p. 373.

²² Sería una cuestión a estudiar de forma más promenorizada, en la que hay que tener en cuenta a los Stúñiga, presentes en la ciudad y en la corte, sin olvidar una cierta parcialidad por parte del cronista Pérez de Guzmán, emparentado con una de las facciones en lucha. En cualquier caso, César SILIÓ, *Don Álvaro de Luna*, Madrid, 1957, pp. 25-26, señala que la revuelta de Sevilla entre Pedro de Stúñiga, hijo de don Diego, y don Alonso de Guzmán, pudo ser consecuencia de la discordia causada por la actitud de Diego López de Stúñiga y Juan de Velasco, junto con don Sancho de Rojas de concertar con la reina la entrega y custodia de su hijo Juan II.

²³ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 193. No estamos de acuerdo con esta afirmación por lo expuesto con anterioridad y además por la actuación de este prelado en relación con la alianza matrimonial que quería establecer doña Catalina con la casa real portuguesa, en menoscabo de los intereses de los Trastámara aragoneses.

²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. I, p. 373.

²⁵ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 357, señala que fue en el mes de noviembre.

²⁶ Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 27, y Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 27, dan cuenta que la reina murió el día dos de junio, el último añade que con cincuenta años. Por su parte, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374, señala como fecha de la muerte de doña Catalina el día uno. La comunicación de la muerte de la reina a la ciudad de Murcia en A.M.M., Actas Capitulares (1418 julio 14), fol. 24r. El testamento de la reina está fechado el 31 de mayo, según consta en Luis CORELL RUIZ, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Valencia, 1952. El traslado del cuerpo de la reina a Toledo se produjo el domingo 10 de septiembre de 1419, según aparece en su epitafio. Gil GÓNZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1638, p. 221. Sobre los funerales reales en Castilla, con indicación de dónde está enterrada doña Catalina puede verse Denis MENJOT, “Un Chrétien qui Meurt Toujours. Les Funérailles Royales en Castille à la fin du Moyen Age”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media. Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de septiembre de 1986*, (M. Núñez y E. Portela, coords.), Santiago de Compostela, 1988b, pp. 127-138.

concertación de todos los grandes que estaban en la corte durante el mes de junio de 1418 logró reducir el poder que tenían Velasco y don Sancho de Rojas²⁸. Esta transición hacia un nuevo sistema se hizo de forma rápida, en el intervalo que media entre la muerte de la reina a comienzos de junio y el 21 de ese mismo mes. Sin embargo, no debió de producirse de forma tan tranquila como parece deducirse de la crónica, puesto que existe constancia de sucesos, sin concretar, en la corte²⁹. Esos hechos es muy posible que se refieran a las posturas adoptadas por los grandes en esta situación. En Valladolid se tomaron varias decisiones importantes que condicionaron la evolución política de Castilla en el corto plazo. Que el rey tomase el regimiento del reino hasta que alcanzase los catorce años -tenía trece en esos momentos-, por lo que se decide no elegir tutor, la firma de todos los miembros del Consejo presentes en la corte³⁰, la integración en ese órgano de todos los que habían pertenecido a él en tiempos de Enrique III, la aprobación de las decisiones del Consejo por mayoría, la delimitación de competencias dentro de esa institución y la prohibición de librar carta alguna sino era dentro del propio Consejo³¹.

2. UN RÉGIMEN DE TRANSICIÓN

2. 1. El afianzamiento de los infantes de Aragón

La decisión nobiliaria, que se había propuesto entre sus objetivos alejar del poder al arzobispo de Toledo, por su relación con los Trastámara aragoneses, fracasó de momento. Don Sancho de Rojas siguió gozando de una gran influencia, como puede verse en la carta que le dirige el rey de Granada comunicándole el envío de Said al-Amin como embajador a la corte castellana, para el que solicita protección y ayuda³². Además,

²⁷ Había muerto antes del 25 de septiembre de 1418 como se pone de manifiesto en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 2258, p. 375, citado en nota a pie de página por Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999, p. 124. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 252v-253v. Aunque, en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, fols. 24v-26r, se contiene que había muerto en Tordesillas por el mes de octubre.

²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 375.

²⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 52, p. 40.

³⁰ Sin duda, habían aprendido que la decisión anterior de otorgar ese poder a dos cualesquiera de ellos podía favorecer el predominio de un grupo más reducido.

³¹ A.M.M.; Cartas Antiguas y Modernas, vol. V, sig. 787, fol. 67; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del A.M.C., Actas del Concejo, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV", *Hispania*, XLVII (1987), nº 1, pp. 431-433. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXI, pp. 529-531. Citado por Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Tomo VII, Santiago de Compostela, 1983, p. 33 (Facsimil de la edición de Santiago de Compostela, 1904). La comunicación de Juan II a Murcia de haber tomado el regimiento en A.M.M., Actas Capitulares (1418 julio 14), fol. 24r.

³² Rafaela CASTRILLO, "Una carta granadina en el monasterio de Guadalupe", *Al-Andalus*, XXVI (1961), pp. 389-390.

en la nueva situación, don Sancho se convertía en una pieza imprescindible para los intereses político-económicos de la familia real aragonesa, para no perder influencia en el Consejo, y para establecer la segunda alianza matrimonial entre las dos ramas de la familia. Sobre este aspecto es sintomático que lograra en pocos meses lo que había intentado durante el gobierno de doña Catalina y no había conseguido³³.

Fue precisamente en el contexto de los desposorios del rey Juan II en Medina del Campo, durante el mes de octubre de 1418³⁴, cuando se produjo un nuevo viraje político en Castilla. Este cambio de orientación estuvo encabezado por los infantes de Aragón, don Juan³⁵ y don Enrique, cuya familia incrementó su poder a la muerte de la reina doña Catalina. La materialización de este giro fue la confederación establecida entre los infantes de Aragón y don Sancho de Rojas, Ruy López Dávalos, Alfonso Enríquez, Diego Gómez de Sandoval, Pedro Manrique y García Fernández Manrique, en Tordesillas el 18 de octubre³⁶, y su aplicación práctica fue el ejercicio del gobierno de Castilla³⁷. Sin embargo, antes de ocuparnos de cómo se ejerció el poder durante los aproximadamente cuatro meses y medio que le faltaban a Juan II para alcanzar la

³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376, atribuye enteramente a don Sancho la realización del matrimonio entre Juan II y su prima doña María. Sin embargo, en la carta que dirige la reina doña Leonor de Aragón a su hijo el rey Alfonso V ésta dice que en su consecución habían trabajado sus hermanos los infantes, el arzobispo de Toledo, el almirante y otros muchos servidores. A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 8, nº 993. La labor de los infantes don Juan y don Enrique habría consistido en lograr del papa la dispensa para que el matrimonio pudiera efectuarse, como se puede ver en A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 8, nº 1071. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 203, habla de oposición firme de la reina doña Catalina a la celebración de este matrimonio.

³⁴ Existe una carta del infante don Enrique dirigida a su hermano el rey de Aragón donde señala que la fecha de los desposorios fue la del veintisiete de octubre. A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 8, nº 1075. Mientras que Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376, lo fecha el día 20 del mismo mes.

³⁵ La presencia del infante don Juan de Aragón en Castilla se produjo a comienzos del mes de mayo de 1418, momento en que su madre, la reina doña Leonor, ratificó el testamento de su marido sobre la herencia concedida al infante don Enrique. Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003, p. 31. La ciudad de Valencia concedió un préstamo de 6.000 florines, solicitados por Bernardo de Centelles y por el baile general del reino de Valencia, Joan Mercader para los gastos del viaje a Castilla del infante don Juan, en 1418, como recoge en nota al pie Álvaro SANTAMARÍA ARÁNDEZ, *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1966, nota 50, p. 58.

³⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, nº 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r. Sobre las alianzas políticas de la nobleza castellana es interesante el artículo de María Concepción QUINTANILLA RASO, "Sociabilidad nobiliaria y solidaridad jerárquica en la Castilla del siglo XV", *Cuadernos de Historia de España*, LXXVI (2000), pp. 155-184, donde su autora trata sobre el sistema de relaciones nobiliarias, en especial sobre la práctica pactista y toda la casuística alrededor de ella, la orientación que tenían esas alianzas, los soportes de la solidaridad de la nobleza: amor, amistad, la fuerza de la sangre, o la intencionalidad perseguida, entre otros.

³⁷ Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, "Un tipo documental fundamentalmente nobiliario: La Confederación. Aspectos jurídico-diplomáticos (siglos XV-XVI)", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 20 (1995), p. 49, considera que la confederación es la expresión documental de un partido político.

mayoría de edad, es necesario detenerse a ver los cambios más recientes que se habían producido dentro de los Trastámara aragoneses.

El protagonismo desempeñado por doña Leonor de Aragón en ciertas parcelas de la política castellana parece haber sido importante, aunque en su mayor parte lo ignoremos. Tenemos constancia de sus desvelos por salvar los impedimentos que podían dificultar el matrimonio de su hija María con el rey de Castilla³⁸, y de la influencia que debió de tener en la actuación política de don Sancho de Rojas, entre octubre de 1418 y marzo de 1419³⁹. Doña Leonor donó sus bienes a sus hijos Enrique y Juan, en cumplimiento del testamento de su marido, a lo largo de 1418, lo que se convertiría en uno de los elementos que anuncien una nueva etapa política en Castilla. En efecto, después de obtener de Juan II la confirmación del condado de Alburquerque y de todas las villas, fortalezas, bienes y derechos que había heredado⁴⁰, la reina viuda cedió a su hijo el infante don Enrique el condado de Alburquerque, con sus villas y lugares, además del resto de posesiones que tenía en Extremadura y en Salamanca⁴¹. Meses más tarde efectuaba la misma operación con la merindad de Castrojeriz, Haro, Briones, Belorado, Villalón y Cerezo con sus aldeas, tierras y términos, que pasaban a integrarse entre los dominios de su hijo el infante don Juan⁴², quien había reclamado a su madre parte de la herencia que le correspondía⁴³. El infante don Juan escribió a su hermano Alfonso V a comienzos de 1419 comunicándole como habían pasado a él las doblas, villas y derechos de behetrías, que le había dejado su madre a instancia suya, y cómo a partir de este momento él tenía mayor estado para servirle en lo que dispusiera⁴⁴. Al margen de estos repartos hay que sumar el enlace entre la infanta doña María y el rey Juan II de Castilla. Con ello se completaban las bases política, territorial y económica que asentarían la hegemonía de los infantes de Aragón en la política de Castilla a lo largo de los años siguientes.

³⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 7, n° 880 y caja 8, n° 993.

³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 376.

⁴⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-5, n° 62. Un documento similar, pero sin fecha, en A.D.M., *Recopilación o inventario en lengua catalana de los Autos y otras escrituras del Ducado de Segorbe y Baronías del Reyno de Valencia*, s/f, Arm. 14, cajón 53, leg. 11, fol. 123v y Arm. 14, cajón 54, leg. 22, fol. 241r-v.

⁴¹ A.C.D.A., carp. 19, n° 26, leg.1, n° 6; A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, n° 12; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 875, n° 1; A.M.Led., carp. 2, n° 28, regesto en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, "Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma", *Studia Historica. Historia Medieval*, II (1984), n° 70, p. 187, publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986, n° 71, pp. 133-137. B.N., Mss. 18672-3; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 198r-200v. José Luis del PINO GARCÍA, "Génesis y evolución de las ciudades realengas y señoriales en la Extremadura medieval", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985b), p. 395.

⁴² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, carp. 292, n° 4, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 101, p. 21. También se encuentra un breve regesto en Flor BLANCO GARCÍA, "Catalogación de documentos medievales de la Rioja Burgalesa", *Boletín de la Institución Fernán González*, año L, n° 178, 1er semestre (1972), pp. 157-158, n° 60.

⁴³ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 8, n° 1052 y caja 9, n° 1092.

⁴⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 9, n° 1135.

Durante los meses de octubre de 1418 a marzo de 1419 la política castellana estuvo determinada por la convocatoria de Cortes para entregar el reino a Juan II con motivo de su mayoría de edad⁴⁵, y por la actuación despótica de don Sancho de Rojas⁴⁶, lo que provocó un nuevo cambio de rumbo político. El arzobispo de Toledo mantuvo la misma conducta que había tenido en su anterior etapa de gobierno pero, al contrario que entonces, ahora los otros grandes que permanecían en la corte no estaban dispuestos a soportarlo. Las consecuencias inmediatas fueron la ruptura de la liga nobiliaria, ya que algunos de sus integrantes, concretamente el condestable, el almirante y el adelantado mayor del reino de León⁴⁷ denunciaron el proceder del arzobispo, y lo que tendrá una mayor repercusión posterior que se dirigieran al infante don Enrique para que capitalizara el descontento, convirtiéndolo en líder de una facción. Los agraviados, además de Juan Hurtado de Mendoza y de don Gutierre Gómez de Toledo, que se agregaron a ellos, proponían un plan de gobierno en el que el Consejo y los grandes serían los encargados de dirigir la política del reino. En suma, lo que pretenden ahora es lo que habían intentado antes y querrán después, el reparto equitativo del poder para evitar preeminencias o valimientos que apartasen a la mayoría de los grandes de los beneficios de todo tipo que se derivaban de la cercanía al monarca, como había ocurrido durante la regencia de doña Catalina. El proyecto, tal como nos lo presenta el cronista, se fundamentaba además en la inhabilidad del rey, “por ser criado tan apretadamente y en tan gran encogimiento como la Reyna lo habia criado”⁴⁸. El que se presentase al rey de forma secreta puede revelar, entre otras cosas, el gran poder que seguía ejerciendo el arzobispo de Toledo, además de tensiones secretas en la corte.

3. LA MAYORÍA DE EDAD DEL REY

La mayoría de edad del rey se produjo en el contexto de la reunión de Cortes de Madrid en 1419⁴⁹, donde se intentan poner las bases del reinado. El Consejo dicta en este marco una importante disposición por la que se ordenaba que todos los pleitos que surgieran entre concejos y personas y los oficiales regios se librasen ante la corte y Chancillería⁵⁰. Esto podía deberse a varias razones como impedir que se requiriese la

⁴⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1419 enero 5, 10 y 18), fols. 21r-v, 19r-v y 22v, respectivamente.

⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 376.

⁴⁷ Los dos últimos tenían una relación familiar que es importante tener en cuenta. Así, el almirante estaba casado en segundas nupcias con la madre del adelantado Pedro Manrique, doña Juana de Mendoza. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-22.

⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, pp. 376-377.

⁴⁹ A.H.M.Sa., R/ 933; A.M.É., *Colección de Cortes*, Lib. 434, n° 47, fols. 333r-337r y leg. 18, n° 18. Como perteneciente al mismo archivo con la signatura carp. II, n° 65, está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, pp. 1629-1631; B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v; publicado en R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros documentos pertenecientes al gobierno de España*, t. XI, Reynado de Juan II, Parte I desde 1407 a 1432, fols. 71r-73v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Iglesia Catedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII, Parte IV, fols. 88r-90v. El documento está publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 2000, p. 690. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. III, p. 378.

presencia del rey ante su Consejo, corte y Chancillería por causas que no estuviesen contenidas en las *Partidas*, fueros y ordenanzas de sus reinos, ser un intento de la alta nobleza por reducir el poder creciente de los oficiales de la Administración, o tratar de hacer más ágil el funcionamiento de las instituciones.

Las ordenanzas promulgadas en Cortes dejan ver a las claras la situación política del reino. Las peticiones aceptadas por el monarca tratan de aunar las demandas de los diferentes estamentos representados en ellas, y van encaminadas a lograr una cierta centralización administrativa agilizando el gobierno del reino, como se observa con el establecimiento de la Chancillería en Valladolid. Los acuerdos tomados respecto a las ciudades parecen limitar algunas decisiones regias que vulneraban sus fueros, de ahí que se prefiera no aumentar el número de sus alcaldes y regidores, y atenerse a lo dispuesto respecto al nombramiento de alcaldes y corregidores. Las ciudades reclamarán su presencia en el Consejo. Las denuncias de los comportamientos irregulares de algunos oficiales regios suponen una crítica al sistema de gobierno, y por consiguiente a la nobleza que ejerce buena parte de los cargos. Las actuaciones de nobles y miembros de la incipiente burocracia se pusieron en entredicho, y los primeros vieron como la concesión de ciertas mercedes se debía atener a unos ciertos criterios. Las decisiones que afectaban a la Iglesia insisten en problemas, que venían de antiguo, como la concesión de beneficios eclesiásticos a los extranjeros⁵¹.

3. 1. La Pentarquía

El ambiente en que tuvo lugar la reunión de Cortes, como ya se vio antes, era de claro enfrentamiento entre distintas posturas políticas, como se refleja en el resultado final. Tan importantes como estas Cortes fueron las decisiones tomadas por el Consejo

⁵⁰ B.C.Có., Ms. 58, fol. 26r, regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 9, p. 131; B.N., Mss. 1019, fols. 3v-4r y en Mss. 13259, fols. 135v-136v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 145r-146r y K-3, s/fols; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fol. 218r-v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols. 42r-43v; A.V.M., S Libro Horadado, fols. 37v-38r, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid*, Segunda Serie, vol. II, Madrid, 1943, nº XVIII, pp. 63-65, regesto en Agustín MILLARES CARLO, *Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1927, nº 3, p. 5, y en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, pp. 85-86. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1435, pet. 27), pp. 222-223.

⁵¹ Las fechas de inicio y final de las Cortes no están del todo claras. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 30, indica que comenzaron el día veinte de marzo de 1419. Para Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377, dieron comienzo el día siete del mismo mes y año, en que el rey alcanzó la mayoría de edad y obtuvo el regimiento del reino. La primera fecha puede aumentar la confusión al saber que el día doce se produjo la respuesta del rey a las peticiones formuladas por los representantes de la nobleza, la Iglesia y las ciudades, como se puede ver en A.M.Bu., HI-225, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 482, p. 221; B.C.Có., Ms. 58, fols. 29r-35r, regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo*, (1976), nº 10, 11 y 12, p. 131; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 18r-25r; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 224r-231v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols. 44r-59v. La solicitud de consultar al Consejo sobre los asuntos graves está publicada en *De las leyes de Recopilación que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV, Lib. VI, tít. VII, 1.2, p. 42.

Real, que afectaban al gobierno del reino. En efecto, una de las disposiciones que más trascendencia tendría en el devenir inmediato fue la pérdida de influencia del arzobispo de Toledo⁵², que algunos relacionaban con una gran influencia de los infantes de Aragón⁵³. Ahora cinco personas, las mismas que se habían quejado al rey de la preeminencia del arzobispo Alfonso Enríquez, Ruy López Dávalos, Pedro Manrique, Juan Hurtado de Mendoza y Gutierre Gómez de Toledo, formarían el grupo gobernante de Castilla, en el que también se integraba don Sancho, pero con menos poderes⁵⁴. Algunos de los grandes beneficiados fueron el infante y maestre de Santiago, don Enrique de Aragón que, a través de sus fieles, pasaba a desempeñar un papel de gran importancia, así como Gutierre Gómez de Toledo y Juan Hurtado de Mendoza. Sobre estos dos últimos es preciso detenerse a examinar brevemente su trayectoria.

*Don Gutierre Álvarez o Gómez de Toledo y Ayala*⁵⁵ era arcediano de Guadalajara y doctor⁵⁶. La primera noticia que tenemos de él en el reinado de Juan II se remonta a 1407, pero anteriormente sabemos que había estado preso, acusado de haber procurado matar con veneno a don Juan, obispo de Sigüenza⁵⁷. El papa Benedicto XIII, dictada sentencia absolutoria por el cardenal Berengario, juez diputado por la Silla Apostólica, ordenó al notario apostólico Pedro de Soria que entregase al procesado escritura de haber quedado libre y absuelto de la acusación que se le hizo⁵⁸. El envenenamiento del obispo de Sigüenza, de haberse producido en 1402, pudo ser una excusa para que Benedicto XIII, interesado en elevar a su sobrino y homónimo Pedro de Luna a la sede arzobispal de Toledo, no confirmase la elección que el cabildo catedralicio había hecho

⁵² “Deseavan este día los Grandes y Señores de Castilla, para sacar de la priuança y gouierno a don Sanho de Rojas Arçobispo de Toledo, que se auía apoderado de todo, que la priuança no sabe partir con nadie”. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623, pp. 157-158.

⁵³ Eloy BENITO RUANO, *Los Infantes de Aragón*, Madrid, 1952, p. 21.

⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. V, p. 378.

⁵⁵ Unas breves biografías sobre este personaje se contienen en José Manuel CALDERÓN ORTEGA, “Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)”, *Cuadernos Abulenses*, 23 (1995), pp. 32-38, y en *El Ducado de Alba. La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XV)*, Madrid, 2005, pp. 43-48. Y más reciente, documentada y amplia es la que le dedica José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a.

⁵⁶ José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 86, dice que se desconoce cuándo alcanzó tal grado.

⁵⁷ Según A.D.A., carp. 222, nº 5, el obispo de Sigüenza habría muerto en Sevilla en 1406. Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. IV, Madrid, 1975, p. 2475, indican don Juan Serrano murió el 4 de marzo de 1402. Mientras que Sophie COUSSEMACKER, “Juan Serrano, un évêque assassiné”, *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Martín Aurell y Ángeles García de la Borbolla (eds.), Pamplona, 2004, pp. 185-250, y José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 114, indican que fue el 24 de febrero de 1402.

⁵⁸ A.D.A., caja 222, nº 5. Como perteneciente a la Universidad de Salamanca regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, nº 379, pp. 601-602.

de don Gutierre como sucesor de don Pedro Tenorio⁵⁹. La presencia de nuestro personaje en la corte, fruto de sus ambiciones políticas, es prácticamente ininterrumpida en los años siguientes, por lo que aparece actuando como testigo del tratado firmado entre Castilla y Francia, en diciembre de 1408⁶⁰, en el consejo convocado por el infante don Fernando en Córdoba, el 20 de abril de 1410⁶¹, o entre los expertos a los que se consulta sobre los derechos del infante castellano a la Corona de Aragón, durante la estancia de éste en Sevilla, al finalizar la campaña contra Antequera⁶². Bernat de Cardona lo considera uno de los hombres más influyentes en la corte castellana en 1411, junto al obispo de Palencia, don Sancho de Rojas y al adelantado Per Afán de Ribera⁶³. La entronización de don Fernando como rey de Aragón hizo que fuese uno de los que dejó en el Consejo de regencia del rey⁶⁴, de ahí que esté también entre los importantes personajes castellanos a los que se dirige Alfonso V de Aragón para notificarle la muerte de su padre⁶⁵. Su cercanía al poder hizo que el monarca intercediese ante el papa para que se le concediese la mitra de Plasencia⁶⁶, tras la muerte de su anterior titular y adversario, don Vicente Arias de Balboa, que ya había provisto en la persona de Gonzalo de Stúñiga, hijo del justicia mayor del reino⁶⁷. La resistencia de don Gonzalo de Stúñiga

⁵⁹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, pp. 99-100.

⁶⁰ A.N.P., J 604-76, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. VIII, Londres, 1704, pp. 561-567, y por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898, n° 54, pp. 210-220; regestos en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, n° 84, p. 32.

⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

⁶² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 409. La afirmación del cronista entraría en contradicción con lo expresado por José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 174, que afirma no tener constancia de que don Gutierre interviniera en alguno de los debates que tuvieron lugar en Sevilla y en Valladolid, en relación con los derechos al trono de Aragón del rey Juan II de Castilla y de su tío el infante don Fernando.

⁶³ Basándose en el Cancionero de Baena está publicado en parte por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, p. 98.

⁶⁴ Así lo vemos en el reparto de cien fanegas de trigo y cebada que le corresponden, de las mil doscientas pedidas al concejo de la villa de Madrid. A.V.M., S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), n° XI, pp. 35-38; regesto por María de Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 82. Entre los receptores del escrito presentado por el procurador de Alcalá la Real solicitando la provisión de pan para el abastecimiento de la villa y de su fortaleza. Regesto en Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaina", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII n° 91 (1977), n° 58, p. 42, publicada por la misma autora en *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos, Alcalá la Real*, 1988, n° 62, pp. 92-94. Entre los consejeros que mandan librar las pagas de pan y maravedíes que se debían a la citada villa, publicado por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval*, (1988), n° 63, p. 94, o entre los presentes en la ratificación de un privilegio A.H.N., Clero, carp. 400, n° 6.

⁶⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r.

⁶⁶ Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, p. 62.

motivó la intervención regia a través del envío del caballero Pero Niño que, a pesar de lo que dice la crónica de sus hechos⁶⁸, no logró arrebatarse la sede al Stúñiga ni entregársela a don Gutierre⁶⁹. Esto dio un giro a la controversia al llevarse el caso ante los tribunales eclesiásticos, y motivó unos pleitos que se litigaron ante Juan de Opicis, oidor del Sacro Palacio y después ante don Raynaldo, cardenal de San Víctor y Marcelo⁷⁰. A pesar de que se le recompensa con la administración del obispado de Plasencia en octubre de 1418⁷¹, por el nuevo papa, Martín V, siguió sin poder tomar posesión debido a la resistencia de don Gonzalo de Stúñiga, que se mantuvo en la diócesis hasta la muerte de Benedicto XIII, en 1422⁷². Sin embargo, su revés en el obispado de Plasencia pudo favorecer su mayor cercanía a la corte, en ella estuvo presente en el juramento efectuado por Juan II con motivo de su mayoría de edad y al recibir el gobierno del reino⁷³, y menos de un mes más tarde, estando precisamente la corte en Madrid, mosén Rubín de Bracamonte lo nombra entre sus testamentarios⁷⁴. Meses después de su ascenso al primer plano en la corte, obtuvo importantes mercedes⁷⁵, y fue uno de los testigos

⁶⁷ Fue nombrado por Benedicto XIII, obispo de Plasencia, el 18 de diciembre de 1415, como consta en A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 277, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana, II, Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhao Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifácio IX*, Introdução e notas de Antonio Domingues de Sousa Costa, OFM, Montariol-Braga, 1970, nº 103, p. 369. Nombró para sustituirle a don Martín Fernández, arcediano de Plasencia y de Béjar. Domingo SÁNCHEZ LORO, *Historias placentinas inéditas. Primera parte. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*, Volumen B, Cáceres, 1983, p. 367. Los datos que proporciona este autor están sacados de R.A.H., 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia*, t. VII, fols. 206v-208v. Sobre la historia posterior de don Gonzalo de Stúñiga puede verse Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo de Stúñiga, obispo de Jaén (1423-1456)*, Córdoba, 1978. Es posible que esta oposición también pudiese estar motivada por intereses que excedían a lo meramente eclesiástico o económico y que podían afectar a los que tenían los linajes de ambos personajes en toda esta área geográfica. En este sentido es interesante constatar las apetencias de los Stúñiga, -Nos ha sido imposible la consulta de la obra de Gloria LORA SERRANO, *Los señoríos extremeños de los Estúñiga*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Córdoba, 1987-, o las disputas de García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa, sobrino del arcediano de Guadalajara, con el concejo de Plasencia, con anterioridad a esta fecha, como puede verse en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1366, nº 6, y leg. 626. nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condado de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 1168 y nº 1137, pp. 195 y 190, respectivamente.

⁶⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, pp. 314-315.

⁶⁹ José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), pp. 177-178.

⁷⁰ A.D.A., carp. 222, nº 5.

⁷¹ A.V., Reg. Supll, vol. 116, fols. 228v-229, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 564a, pp. 113-114.

⁷² José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 178.

⁷³ Entre los varios testimonios que podríamos presentar valga, por ejemplo, el de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁷⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-30, fols. 48r-49v.

⁷⁵ Concesión de cincuenta excusados francos, libres, quitos de pagar monedas, pedidos y otros cualesquier pechos que el rey mandase coger, pagar y repartir, arrendar y derramar en sus reinos y señoríos, durante toda su vida. A.D.A., vit. 18, nº 29.

castellanos de la firma del acuerdo de auxilio de cuarenta naves castellanas en ayuda del rey de Francia⁷⁶.

Al margen de la política del reino y de su actividad eclesiástica conocemos que por su calidad de oidor de la Audiencia y por su vinculación con la diócesis de Toledo, fue elegido para que mediara junto con doña Teresa de Ayala, priora del monasterio de Santo Domingo el Real, en los debates y contiendas existentes entre Pero López de Ayala y Pero Carrillo, alcaldes mayores de Toledo, con dicha ciudad por lo que les pertenecía cobrar⁷⁷. Durante estos años también ejerció la tutela de su sobrino don Fernando Álvarez, IV señor de Valdecorneja⁷⁸.

Juan Hurtado de Mendoza se halló en las dos campañas granadinas del infante don Fernando y sirvió como embajador en Aragón de los derechos de éste, encontrándose en la batalla contra los valencianos e ingleses, y asistiendo a la coronación del regente castellano como rey de Aragón⁷⁹. Aparece como mayordomo mayor del rey, en diferentes crónicas y documentos. En relación con estos últimos lo vemos en la compra del señorío de diversas propiedades a su tío Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya⁸⁰, como firmante en la Pragmática de Juan II dirigida a los oficiales regios⁸¹, en el juramento de Juan II aceptando el reino en Madrid el 7 de marzo de 1419⁸² y en la firma de un acuerdo entre Castilla y Francia, por el que

⁷⁶ B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XX, pp. 168-175.

⁷⁷ A.M.To., Archivo Secreto. Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁷⁸ Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, "Piedrahíta, su comunidad de villa y tierra y los duques de Alba en el siglo XV", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, 9 (1986), pp. 1142-1144. Carmelo LUIS LÓPEZ, *La Comunidad de Villa y Tierra de Piedrahíta en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Ávila, 1987a, p. 48.

⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-22. Estos datos también se pueden ver en las páginas correspondientes de las crónicas de Pérez de Guzmán y Álvar García de Santa María.

⁸⁰ A.D.C.A., nº 137, leg. 7, nº 11.

⁸¹ B.C.Có., Ms. 58, fol. 26r, regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo*, (1976), nº 9, p. 131; B.N., Mss. 1019, fols. 3v-4r y en Mss. 13259, fols. 135v-136v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 145r-146r y K-3, s/fols; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fol. 218r-v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols. 42r-43v; A.V.M., S Libro Horadado, fols. 37v-38r, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), nº XVIII, pp. 63-65, regesto en Agustín MILLARES CARLO, *Índice y extractos*, (1927), nº 3, p. 5, y en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), pp. 85-86. *Cortes*, vol. III, (1861), pp. 222-223 (Inserta en la petición nº 27, Cortes de Madrid de 1435).

⁸² A.H.M.Sa., R/933; A.M.É., *Colección de Cortes*, Lib. 434, nº 47, fols. 333r-337r y leg. 18, nº 18. Como perteneciente al mismo archivo con la signatura carp. II, nº 65, está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1629-1631; B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v; publicado en R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes*, Parte I desde 1407 a 1432, fols. 71r-73v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols. 88r-90v. El documento está publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político*, (2000), vol. II, p. 690. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

la primera debería auxiliarle con 40 naves⁸³, entre los cabezaleros del testamento de su tío, el prestamero mayor de Vizcaya⁸⁴, o entre los testigos del juramento de Juan II en su primera entrada a la ciudad de Toledo⁸⁵. El ascendiente de este personaje en la corte se habría debido indirectamente a su mujer, doña María de Luna, que debía de ejercer algún cargo al lado de la reina⁸⁶ y que era prima hermana de un doncel del rey llamado Álvaro de Luna, que tenía una gran influencia sobre éste⁸⁷. La privanza de nuestro personaje ante el rey se manifiesta en hechos como que tras la celebración de las Cortes de Madrid de 1419 el monarca decidiera ir a Segovia y alojarse en las casas que aquél tenía en la ciudad⁸⁸. Sin embargo, desde un punto de vista político tiene más trascendencia que a iniciativa suya, cuando los cinco que gobernaban estuviesen disconformes, se debería hacer lo que acordase la mayoría⁸⁹. Durante su valimiento concertó el matrimonio de su hijo Rodrigo -Ruy Díaz de Mendoza, según la *Refundición*- con Isabel de Herrera, hija del mariscal Fernán García de Herrera⁹⁰ y sobrina del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, en Segovia el 19 de septiembre de 1419⁹¹, lo que se debió, sin duda, a la necesidad de establecer alianzas entre algunos miembros del gobierno de Castilla⁹², y

⁸³ B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XX, pp. 168-175.

⁸⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 2023, nº 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 144r-147r.

⁸⁵ A.M.To., Archivo Secreto, cajón 10, leg. 3, nº 15, en Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a, nº 140, pp. 245-246; B.N., Mss. 838, fols. 229r-230r y 13104, fols. 33r-34r. Sobre el significado de la primera entrada real en una ciudad véase Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las “entradas reales” castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *En la España Medieval*, 4 (1984), p. 55.

⁸⁶ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fol. 149r-v. Sabemos que estaba con la reina doña Catalina, en el alcázar de Segovia, tras la muerte de Enrique III. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 57.

⁸⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 31; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

⁸⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 33; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33. La cercanía de Juan Hurtado de Mendoza al rey también se pone de relieve en el proceso y sentencia contra el condestable Ruy López Dávalos. B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, el documento lo ha publicado Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia contra Ruy López Dávalos, Condestable de Castilla*, Jaén, 1982, pp. 50-121.

⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VI, p. 379.

⁹⁰ Estaba casado con una hermana del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas. R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r.

⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 133r-134r.

⁹² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33. Para este autor, el arzobispo de Toledo habría sido el promotor de esta alianza, por la influencia que tenía en esos momentos Juan Hurtado de Mendoza en la corte. B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, en Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121. Al margen del acuerdo de matrimonio también pudieron alcanzar otro de carácter político “e ficiéron en uno sus firmes e casamiento”.

que habría sido movido por el arzobispo de Toledo para proseguir en el regimiento del reino y perjudicar al condestable y a Pedro Manrique⁹³.

3. 2. La división de los infantes de Aragón

El nuevo sistema de gobierno fue el detonante de la enemistad entre los infantes Juan y Enrique, puesto que este último a través de sus fieles Ruy López Dávalos, Pedro Manrique y don Gutierre de Toledo pasaba a controlar, en gran medida, el gobierno del reino⁹⁴. El Consejo, en el que se decidió el nuevo reparto del poder, tiene todas las características de una conspiración, la de un grupo de partidarios del maestre de Santiago que logra hacerse con el poder. En ese sentido cobran importancia las palabras del infante don Juan lamentándose por lo sucedido: “e estuvo con algunos de los cinco ordenados con el condestable, e con el almirante, e con Pedro Manrique, e con el arcidiano diziéndoles que porque abian fecho aquello sin el”⁹⁵. O la extrañeza del arzobispo de Toledo que se quejaba del desconocimiento que tenía de lo que se iba a tratar en la citada reunión⁹⁶ y que, según otra versión, sería el principal artífice de la ruina del sistema⁹⁷.

En esos momentos intervino la reina doña Leonor⁹⁸, las desavenencias y rivalidades entre sus hijos no hacían más que perjudicar los intereses de todo tipo que el linaje tenía en el reino castellano, y amenazaban con derribar la estructura política diseñada por el rey don Fernando. La reconciliación de los infantes provocó una reacción por parte del grupo dirigente, lo que nos hace albergar dudas sobre los intereses de estos últimos. Ahora empiezan a generalizarse las ligas nobiliarias y encontramos a los infantes en un bando distinto al que ostenta el poder⁹⁹. Esta situación de enfrentamiento en el seno del Consejo fue manifiesta y se refleja, por ejemplo, en la esquiva respuesta dada a los embajadores de Portugal, que solicitaban el establecimiento de un acuerdo de paz definitivo entre los dos reinos¹⁰⁰.

La estrategia de los infantes y de la alta nobleza fue acabar con un sistema de gobierno que no les beneficiaba, por lo que éste duró aproximadamente desde su instauración, en el mes de marzo, hasta su desaparición, posiblemente, a finales del mes

⁹³ Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XIII, cap. IX, p. 553.

⁹⁴ Suscribimos lo afirmado por José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 179, respecto al desconocimiento de las circunstancias que favorecieron el ascenso de este último personaje.

⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378, señala que estuvieron con el rey “los Infantes sus primos”. Creemos que en tal caso pudo tratarse de los infantes don Enrique y don Pedro. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 215, señala la inasistencia del infante don Juan a esta reunión. Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), pp. 31-32, indica que fue un duro golpe para el infante don Juan.

⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

⁹⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 32.

⁹⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 216.

⁹⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 216.

¹⁰⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. VIII y IX, p. 379.

de agosto de 1419¹⁰¹, en Segovia. Las diferencias existentes entre los grandes contribuyeron a acabar con esta forma de gobierno¹⁰². Además, Álvaro García de Santa María habla de “las cosas que passaron e de los escritos que se enviaron los cinco ordenados del consejo contra los infantes e contra los arçobispos de Toledo e de Santiago e contra el conde don Fadrique e contra Garcia Fernandez Manrique, e de las fablas e consejos que en uno obieron”¹⁰³. La situación política del reino se hacía insostenible en esas circunstancias, era lo que esperaban los grandes, e indirectamente los infantes.

3. 3. El gobierno del reino por cuatrimestres: el intento fallido del equilibrio nobiliario

La decisión de dividir el gobierno del reino entre los grandes, por tercios de año, la habría tomado el rey a iniciativa de don Álvaro de Luna, y el objetivo de éste habría sido deshacer los bandos que se habían formado en la corte durante su ausencia¹⁰⁴. Así pues, es una medida coyuntural que trata de dar respuesta a una situación concreta. La edad del rey, la forma como se había criado y las maneras que había mostrado hasta entonces¹⁰⁵, así como la privanza que empezaban a tener algunos personajes, tuvieron que provocar descontento y despertar las ambiciones de poder de la alta nobleza. Si la decisión partió de don Álvaro parece una jugada maestra, por un lado, consciente del poder de cada uno de los infantes consiguió atraerles a su juego, al conseguir que aceptaran esta fórmula, por otro, sería más fácil manejar o imponer su voluntad a un grupo de nobles más reducido al disminuir el número de los que tenían que estar presentes en la corte. La aceptación favorable, al menos al comienzo¹⁰⁶, y el reparto más o menos equitativo de partidarios de uno u otro infante nos lleva a pensar que fue fruto de una negociación previa. La rotación o turnos ya se había intentado mucho antes, Fernando IV dispuso a raíz de las Cortes de Cuéllar de 1297 de un Consejo que residía por tercios de año¹⁰⁷, también pudieron haberse inspirado en el funcionamiento de algunos concejos como los de las ciudades de Sevilla¹⁰⁸ y de Murcia, en cualquier caso,

¹⁰¹ Nos basamos para ello en varios testimonios cronísticos, por ejemplo, uno de siete de agosto de 1419, como se puede ver en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 214. También puede ser revelador el matrimonio que acuerdan entre sus familiares el arzobispo de Toledo y Juan Hurtado de Mendoza, el 19 de septiembre de 1419, y que consideramos posterior a estos hechos. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 133r-134r.

¹⁰² “É como hubiese gran contienda entre los Grandes del Reyno sobre la governacion”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹⁰³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

¹⁰⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34. Por su parte, Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379, indican que fue una orden y por lo tanto habría partido del monarca.

¹⁰⁵ Sobre este aspecto es interesante la afirmación de la poca inclinación del rey a los negocios y la facilidad en dejarse persuadir. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 135r.

¹⁰⁶ Ignoramos el grado de aceptación que pudo tener por parte de los miembros de la alta nobleza apartados del poder, como por ejemplo, el camarero mayor, Pedro Fernández de Velasco.

¹⁰⁷ Rafael GIBERT, *El antiguo Consejo de Castilla*, Madrid, 1964, p. 12.

según Dávalos de Ayala: “no parece que eran acabadas las tutorías y menor hedat del rey doliente don Enrique”¹⁰⁹. El sistema ofrece ciertas ventajas e inconvenientes. Entre las primeras el alejamiento de buena parte de la alta nobleza de la corte, con lo que este ámbito y el gobierno del reino dejaban de convertirse en espacios donde dirimir sus diferencias. Entre los segundos una polarización de la alta nobleza, el aumento del número de mercedes y concesiones, la ralentización en la toma de decisiones, o los estorbos e impedimentos para acuerdos ya aceptados. La nueva forma de gobierno podía implicar una especie de transacción, de convenio, por el que el monarca cedía parte de sus prerrogativas a la alta nobleza, que ejercería el poder de forma efectiva, a cambio de la estabilidad en el reino. Chacón, nos lo presenta como un intento de restituir al rey sus poderes, pero no resulta todo lo convincente que pretende¹¹⁰. Se apuntan ya, desde los inicios del gobierno de Juan II, algunos rasgos característicos de su personalidad que se irán acentuando con el paso del tiempo, quizá motivados, en parte, por el tipo de educación que había recibido. Este reparto de las tareas de gobierno, de las que el monarca se veía aliviado, podía dejarle tiempo para dedicarse a actividades que le satisficieran más desde un punto de vista personal, por lo que es muy posible que viera en ello el remedio a los males del reino y a sus propias limitaciones, de ahí que consideremos que aceptó la situación de forma favorable.

La división del gobierno por tercios de año lo tratan de manera diferente los distintos cronistas. La *Refundición*, creemos que de forma equivocada, encuadra en un mismo grupo a los arzobispos de Toledo y de Santiago, al almirante y a García Fernández Manrique¹¹¹. Álvarez García de Santa María señala a los integrantes en el primer tercio, en el que no incluye a Juan Hurtado de Mendoza, pero no distingue entre el segundo y el tercero y se equivoca al citar a Diego de Stúñiga en lugar de Pedro de Stúñiga¹¹². Por el contrario, a pesar de que indique que son quince los nobles y prelados que pasan a formar parte del gobierno del reino y que sólo ponga catorce, nos parece más claro y más completo Pérez de Guzmán, que será a quien sigamos¹¹³. Gonzalo Chacón incluye en el primer tercio al infante don Enrique, a Juan Hurtado de Mendoza, a Fernando Alfonso de Robles y a los doctores Periañez -Pedro Yáñez- y Diego Rodríguez¹¹⁴. La *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*¹¹⁵, obra del siglo XVII, presenta diferencias respecto a las crónicas, por

¹⁰⁸ El infante don Fernando intentó establecer tres turnos cuatrimestrales entre los regidores, en la reforma de 1411, como señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios e Historia política*, Madrid, 1973b, p. 77.

¹⁰⁹ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 140r.

¹¹⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34.

¹¹¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33.

¹¹² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

¹¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹¹⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34.

¹¹⁵ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 140v-141r. Esta obra se basa, al menos en parte en la siguiente documentación B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicada por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121.

ejemplo que sólo proporciona el nombre de doce personas encargadas de regir el reino, cuatro cada cuatrimestre¹¹⁶, que excluye del primer tercio al mariscal Diego Fernández, al que cita en el tercero, tampoco nombra a Juan Hurtado de Mendoza, al que excluye de la relación, y que introduce a Fernando Alfonso de Robles. En el último cuatrimestre tampoco aparece el adelantado Diego Gómez de Sandoval. La mayor similitud se da en el segundo tercio, en el que aparecen los mismos cuatro personajes que en la crónica de Pérez de Guzmán. De acuerdo con este último autor se puede ver un reparto de influencias bastante equitativo de cada uno de los dos infantes entre los integrantes de los respectivos tercios. En el primero y en el tercero nos encontramos sólo a una persona cuya lealtad a cualquiera de ellos puede ser cuestionada, los otros cuatro se reparten de forma equitativa entre ambos infantes. Mientras que en el segundo que, por lo que sabemos, lo formarían cuatro personas, al menos dos de ellos son partidarios de cada uno de los dos infantes. Las personas a las que resulta difícil asignar una opción, en algún caso, pudieron representar una tercera vía. Así pues, el criterio que pareció seguirse fue el de hacer un reparto de influencias, aunque, como se demostraría poco después, no tenía porque ser lo más conveniente para el gobierno del reino. En efecto, las diferencias, las sospechas, las inclinaciones, los intereses de cada cual motivaron la existencia de contiendas entre los grandes. Con la nueva forma de gobierno se acaba con el sistema de mayoría, que era una de las novedades de la etapa anterior. Así pues, la fuerza de los infantes dependerá en buena medida de la que le ofrezcan sus partidarios en todo momento. Un examen somero del conjunto, que apoya a uno u otro, nos da como resultado cierta paridad, tanto en su relevancia política, como en su potencial económico y militar. Sin embargo, es necesario completarlo con otro más exhaustivo en el que se combinen estos aspectos con rasgos biográficos. Para ello hemos elegido seis personajes, los menos tratados en esta obra, partidarios de uno y de otro infante.

Don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago de Compostela, nació en Sevilla hacia 1363 y llegó a alcanzar el título de doctor en Leyes, ocupando posteriormente las mitras de Mondoñedo en 1393 y de Santiago de Compostela¹¹⁷. Las facetas eclesiástica y política están indisolublemente unidas en su persona, por lo que aunque tratemos de especificar cada una de ellas debemos referirnos de forma constante a una y a otra. El restablecimiento de la paz pública y del régimen municipal¹¹⁸ debieron absorberle durante los primeros años de su pontificado en Compostela, por lo que no acudió a las Cortes durante este período¹¹⁹. Esa debe ser una de las razones por las que la reina doña Catalina y el infante don Fernando le comunican su toma de la tutela del rey y del

¹¹⁶ El número doce coincidiría con el que se contiene en los anteriores documentos.

¹¹⁷ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 193. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y fundamentos del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993, p. 449. Este autor proporciona interesantes datos sobre sus actividades eclesiástica y política.

¹¹⁸ Un ejemplo de ello lo tenemos en las Ordenanzas de la villa de Muros, en 1406. José ARMAS CASTRO, "El concejo de Pontevedra en el siglo XV. Proceso de oligarquización y tensiones sociales", *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, p. 326, y en *Pontevedra en los siglos XII al XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia Medieval*, Pontevedra, 1992, pp. 292-293.

¹¹⁹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 10-11. Sobre su actuación ante el problema de las pretensiones de los encomenderos y la defensa de los privilegios y jurisdicciones eclesiásticas, llama la atención Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 121.

regimiento del reino, y su aceptación por los diferentes estamentos sociales, en carta fechada el 20 de enero de 1407¹²⁰. Sin embargo, se señala su presencia en las Cortes de Guadalajara de 1408¹²¹, aunque la primera salida constatada de su diócesis sería la que realizó con motivo de su participación en la campaña contra Antequera¹²². En el cerco contra Antequera fue uno de los grandes escogido por el infante para que fuese a recorrer Málaga, estuvo entre los atacantes de Antequera el día que se inició el asalto final y participó en los combates a los castillos de su entorno, donde resultó herido¹²³. Durante la estancia posterior a la campaña que realiza el infante en la ciudad de Sevilla, el arzobispo de Santiago se encuentra entre los expertos a los que se consulta sobre los derechos del infante al trono de Aragón y sobre los de los demás demandantes¹²⁴. Varios años más tarde lo vemos mencionado entre los deudores de la Hacienda castellana, por lo que en 1415 no se le había mandado librar cuantía alguna¹²⁵. Sin embargo, sus contactos con miembros de la nobleza portuguesa hacen que en este mismo año, y previo al ataque de la armada portuguesa, comunique al rey de Aragón el destino de la flota que preparaba el reino vecino¹²⁶. Durante el período que va de 1410 a 1418 debió de permanecer dedicado a la resolución de los problemas de su diócesis, para lo cual necesitaba la colaboración de la nobleza comarcal, entre la que tuvo que mediar¹²⁷, y a la que tuvo que hacer diversas concesiones¹²⁸. En 1418 acudió a la corte, sin duda, con

¹²⁰ A.A.S.C., Tumbo H, fol. 10, publicado por Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 10-11.

¹²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 199.

¹²² Sobre este hecho véase Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 194.

¹²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XXI-XXXVIII, pp. 324-331; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 326, 379, 381, 392-393. Una relación del asalto, con la mención expresa del nombre de este arzobispo entre los escogidos para atacar el castillo de Xebar, se puede ver en Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, p. 248.

¹²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLV, p. 333. Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 45, señala que estaba entre los que tenían que defender los derechos del rey de Castilla al trono de Aragón.

¹²⁵ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

¹²⁶ La carta del alférez mayor de Juan I al arzobispo de Santiago en A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 15, nº 190, publicada en *Monumenta Henricina. Volume II (1411-1421)*, Coimbra, 1960, nº 68, p. 164. Y la carta de don Lope de Mendoza al rey Fernando I de Aragón en A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 15, nº 159, publicada en *Monumenta Henricina*, (1960), nº 74, pp. 170-171.

¹²⁷ Como, por ejemplo, en 1414 entre Ruy Sánchez Moscoso y García Díaz de Mesía, según toma José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, 1981, nota 3, p. 184, de la obra de Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983), p. 28, en la que aunque es una edición anterior hay una coincidencia entre el volumen y la página de ésta.

¹²⁸ Sobre este asunto llama la atención Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 194. Lope Sánchez de Ulloa reconoce la cesión que le había hecho don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, de los cotos de Goldris y Roemir, en tierra de Narla. Publicado por Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Ed), *O tumbo vermello de Don Lope de Mendoza*, en *Cuadernos de Estudios*

motivo de la muerte de la reina doña Catalina, pues estaba en ella a mediados de julio de este mismo año¹²⁹. En este momento, y pocos días después de haber llegado el infante don Juan y el adelantado mayor de Castilla, rehusó entrar en la liga que se estableció entre algunos grandes¹³⁰. A partir de 1419 interviene en las Cortes de Madrid, en la aceptación de la mayoría de edad de Juan II, y “en todos los actos públicos”¹³¹. Ese mismo año fue nombrado entre los magnates que debían regir el reino por tercios de año¹³².

Los factores que motivaron la elección de don Lope de Mendoza nos son prácticamente desconocidos. Sin duda, debieron contar en su favor las cualidades personales de sabiduría y buen gobierno¹³³, la relevancia de su linaje, o ser el pastor de una diócesis tan importante, y, quizá, en menor medida, su valentía y arrojo en el campo de batalla. Tuvo que tener destacados valedores, porque no debieron faltarle detractores en la corte, razón por la que llama más la atención su nombramiento. Sabemos que estaba enfrentado con don Fadrique Enríquez, conde de Trastámara, desde la provisión de la Pertiguería mayor de Santiago en la persona de su sobrino Juan de Mendoza, aproximadamente en 1409¹³⁴. Tampoco era buena la relación entre el arzobispo y el condestable, Ruy López Dávalos, aunque no sabemos en qué momento y por qué motivo concreto se produjo la enemistad entre ellos¹³⁵. Don Lope de Mendoza aparece entre los partidarios del infante don Enrique¹³⁶.

Gallegos. Anexo XXIII, Santiago de Compostela, 1995, p. 141. Don Lope de Mendoza concede a Ruy Sánchez de Moscoso el castillo de Jallas el 14 de mayo de 1402, como señala Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983), p. 11. Quien indica esta donación pero no la fecha es María I. CARZOLIO DE ROSSI, “Apuntes sobre la renta de los señores gallegos de los siglos XIII a XV. La nobleza gallega de los siglos XII al XV”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. III (1985) p. 429. El arzobispo de Santiago concedió este castillo a Luis Soga de Lobera el 11 de mayo de 1408, según Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983), p. 26.

¹²⁹ Así lo indica el documento de la constitución de la Hermandad de Santiago de Compostela. “por quanto noso Señor o Arzobispo de Santiago, D. Lope, agora de presente esta ydo a corte do noso Señor el Rey”. Citado por Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983), p. 31, y publicado parcialmente por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 343-344.

¹³⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 28-29. La liga la formaban los infantes y además don Sancho de Rojas, el condestable, el almirante, Diego Gómez de Sandoval, Pedro Manrique y García Fernández Manrique, y se estableció el 18 de octubre de 1418. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo*, (1997), nº 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r.

¹³¹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 194. Baste citar, por ejemplo, su presencia entre los confirmantes de la merced de la villa de Parla, que hizo Juan II, a Pedro Gómez Barroso, el mes de marzo de 1419. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-7, fol. 41r.

¹³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹³³ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 193.

¹³⁴ Aunque bastante antiguo y algo confuso sobre la Pertiguería mayor puede verse la obra de José VILLAAMIL Y CASTRO, *Los Pertigueros de la Iglesia de Santiago*, Madrid, 1873. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Fueros municipales de Santiago y su Tierra*, Madrid, 1975, p. 439, dice que Juan de Mendoza era hermano del arzobispo. José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 34; Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 192.

¹³⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220.

Como arzobispo de Santiago y dejando al margen su actuación señorial, estuvo entre los más importantes prelados castellanos que renovaron su obediencia a Benedicto XIII en 1408-1409¹³⁷. Esta fidelidad al pontífice se vio recompensada en momentos difíciles, por ejemplo como consecuencia de las presiones nobiliarias al usurpar lugares, cotos y vasallos de la Mitra de Santiago, o por la inseguridad reinante, que provocaron una reducción o pérdida de las rentas y el consiguiente empobrecimiento. De ahí que Benedicto XIII le diera comisión para que incorporase la mitad sin cura de la iglesia de Santiago al monasterio bernardo de Meira¹³⁸. Años más tarde, el citado arzobispo anexionó el monasterio de San Jorge de Codeseda a la Mesa Capitular de la Iglesia de Santiago¹³⁹, y el monasterio de San Antonio de Baynas, de la Orden de San Benito, a favor del de San Pedro Compostelano Extramuros¹⁴⁰. La labor pastoral de nuestro prelado tuvo entre sus preocupaciones el problema del absentismo del clero, como se refleja en una de las constituciones del Sínodo que convocó en 1416, que sería uno de los momentos culminantes de su pontificado¹⁴¹. También fue, a iniciativa del infante don Fernando, y como metropolitano de Plasencia, uno de los benefactores de la comunidad jerónima de Yuste, al ordenar la restitución de sus bienes y propiedades, y al señor de Oropesa, García Álvarez de Toledo, que les amparase en la posesión¹⁴².

García Fernández Manrique era hijo de García Fernández Manrique y de Isabel Enríquez¹⁴³, heredó la dignidad de ricohombre a la muerte de su padre¹⁴⁴. Señor de Estar, Villanueva de Páramo, San Martín de Helines, Villanueva de Mexina, parte de Amusco, Amayuelas de Yuso y Suso y de las martiniegas de la merindad de Monzón¹⁴⁵,

¹³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 380.

¹³⁷ A.C.B., Cisma de Occidente, pergamino 468, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma d'Occident" de l'Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, nº 375, p. 189

¹³⁸ A.H.N., Clero, carp. 1158, nº 5. Sobre la situación económica del monasterio de Santa María de Meira, en estos años, puede verse Dolores MARIÑO VEIRAS, *Señorío de Santa María de Meira (de 1150 a 1525). Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval*, La Coruña, 1983, pp. 121, 153 y 189, especialmente.

¹³⁹ A.S.I.C.S., carp. 6, leg. 14, (1410 abril 23). La confirmación de Benedicto XIII el 27 de julio del citado año. Regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, "Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII fasc. 1 (1941), nº 112, p. 60.

¹⁴⁰ A.H.N., Clero, carp. 489, nº 2. (1417 diciembre 27).

¹⁴¹ *Synodicon Hispanum. I Galicia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1981, nº 18, pp. 319-320.

¹⁴² Domingo SÁNCHEZ LORO, *Historias placentinas inéditas. Primera parte. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*, Volumen B, Cáceres, 1983, pp. 354-355.

¹⁴³ Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, "García Fernández Manrique, I Conde de Castañeda 1420-1436", *Altamira*, I (1975), pp. 67-68.

¹⁴⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fols. 353v-354.

además de Fuenteguinaldo y diversos bienes en Celadilla y Piña de Campos¹⁴⁶. Estuvo presente en la lectura del testamento de Enrique III¹⁴⁷, y en la aceptación del regimiento del reino por parte de los tutores de Juan II¹⁴⁸. Mayordomo mayor del infante don Enrique de Aragón¹⁴⁹, desde 1407 en adelante añadió a su nombre la calidad de Señor de Aguilar¹⁵⁰. Casado con doña Aldonza de la Vega, hija del almirante Diego Hurtado de Mendoza y de doña Leonor de la Vega, estuvo enfrentado en un largo pleito con su suegra, por la posesión de Liébana, Pernía y Campo de Suso, las cuales había tomado¹⁵¹, y que tuvo que entregar, tras resistirse a cumplir el requerimiento que, en tal caso, le hicieron los regentes¹⁵². Estas ocupaciones se hicieron con el empleo de armas, como ocurrió en Potes¹⁵³, cuya casa fuerte fue después secuestrada por mandato regio¹⁵⁴, y, según relato de doña Leonor de la Vega, fueron acompañadas de la destrucción de “muchas cosas de la dicha tierra especialmente lo que yo tenía fecho de cal e canto en la casa de Cerbera e los molinos farineros que estaban cerca de la dicha casa”¹⁵⁵. Las relaciones familiares también hacen que lo veamos entre los testigos de las

¹⁴⁵ Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, “Garci Fernández Manrique”, (1975), pp. 67-68. Como propietario de las Amayuelas de Yuso y Suso aparece en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-1, fol. 98r-v.

¹⁴⁶ Algunas de las poblaciones anteriores también las cita Rosa María MONTERO TEJADA, “Los señoríos de los Manrique en la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 7 (1994), p. 225, pero con los nombres de Isar y San Martín de Helines.

¹⁴⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40.

¹⁴⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, como procedente del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

¹⁴⁹ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. I, cap. VI, p. 17.

¹⁵⁰ Como tal se le encuentra en el privilegio de concesión que Juan II hizo a Diego González de Avellaneda de Gumiel de Mercado, fechado en Segovia el 29 de junio de 1407. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, (1696), Lib. I, cap. I, p. 486.

¹⁵¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, nº 6; leg. 4232, nº 3.

¹⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, nº 7; nº 8; nº 9; nº 10; nº 10². R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 149r-150r.

¹⁵³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Becerro, 78, 77r-v; B.N. Mss. 18695, nº 30, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432”, *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental VIII, pp. 135-137. Regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 31, p. 151.

¹⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fol. 73r, regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 249, p. 87.

¹⁵⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 149r-150r.

capitulaciones matrimoniales y carta de arras entre Íñigo López de Mendoza, hermanastro de su mujer, y Catalina Suárez de Figueroa, hija del maestre de Santiago¹⁵⁶. García Fernández Manrique estuvo enfrentado con la otra rama de su familia, la representada por su primo el adelantado mayor de León, Pero Manrique, por ciertas posesiones señoriales como Amusco, Amayuelas de Suso y de Yuso y las martiniegas de la merindad de Monzón¹⁵⁷.

García Fernández Manrique estuvo muy vinculado al rey de Aragón, desde su época como regente castellano, siendo uno de los que le acompañó en su primera entrada en Aragón¹⁵⁸, y de los que estuvo presente en la ceremonia de su coronación¹⁵⁹. Sin embargo, comenzó a tener un destacado papel en la política castellana a partir de 1416, fecha de la muerte de don Fernando¹⁶⁰, afirmándose a partir de 1418. Este último año estará entre los testigos de la entrega de la herencia materna al infante don Enrique de Aragón, maestre de Santiago¹⁶¹, y, lo que es más importante, entre los nobles que se coligaron el 18 de octubre de este mismo año¹⁶². A partir de entonces y hasta 1420, por lo que respecta a este trabajo, está en la primera línea de la política castellana. Asistió a las Cortes reunidas en Madrid en marzo de 1419¹⁶³, y pocos meses más tarde fue elegido para formar parte del grupo de grandes que debería gobernar Castilla en períodos de cuatro meses¹⁶⁴. Este sería un peldaño más en la escalera que debería permitir al maestre

¹⁵⁶ La capitulación matrimonial en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, n° 5; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 140v-144, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), n° 30, pp. 143-151. Y procedente de la R.A.H., publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, n° II, pp. 16-25. La carta de arras en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 136v-140v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), n° 29, pp. 133-142 y por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), n° I, pp. 15-16, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), n° 246, p. 86.

¹⁵⁷ El acuerdo entre ambos primos en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 98r-v, y M-1, fols. 99r-100v, este último citado por Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, (1696), Lib. I, cap. VI, p. 491.

¹⁵⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1410-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 46.

¹⁵⁹ Jerónimo BLANCAS, *Coronaciones de los serenísimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641, pp. 95-96; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. II, p. 358; *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis VELA GORMEDINO, Zaragoza, 1985, pp. 46-47.

¹⁶⁰ Es uno de los nobles castellanos a los que Alfonso V comunica la muerte de su padre. Se dirige a él con la expresión “al noble e amado nuestro”. A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r. Este documento sería una prueba de lo que consideramos una afirmación errónea de que estaba en Igualada en el momento de la muerte del monarca, que indican Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, “Garci Fernández Manrique”, (1975), pp. 68-69.

¹⁶¹ A.D.C.A., carp. 19, n° 26, leg.1, n° 6; A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, n° 5.

¹⁶² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, n° 25, resgesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo*, (1997), n° 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r.

¹⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

de Santiago -de quien era un seguidor incondicional- apoderarse del poder, de lo que se le ha considerado uno de sus artífices¹⁶⁵. En efecto, la propaganda desplegada por los partidarios del infante don Juan lo hace uno de los inductores del “Golpe de Tordesillas”¹⁶⁶. La nueva situación política lo encumbra todavía más porque, al margen de la afirmación anterior, en lo que no parece haber discusión es que estuvo entre los principales personajes que gobernaban al infante don Enrique y, por consiguiente, al reino¹⁶⁷. Así, aparece junto al monarca cuando éste plantea la necesidad de reorganizar el Consejo¹⁶⁸, beneficiándose de esta cercanía al conseguir la entrega del señorío de Castañeda¹⁶⁹ y serle confirmado el de Palenzuela¹⁷⁰.

¹⁶⁴ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

¹⁶⁵ Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, “Garci Fernández Manrique”, (1975), p. 69.

¹⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r.

¹⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXV, p. 389. Sobre la influencia que podía tener sobre el infante puede ser significativa la misiva que le dirige Alfonso V, rey de Aragón, pidiéndole que interceda ante su hermano para lograr un favor. A.C.A., Cancillería, reg. 2565, fol. 176r, publicado por Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, nº 48, p. 57.

¹⁶⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 103v-104r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 34, pp. 78-79. También cita el documento María ASENJO GONZÁLEZ, “El poder regio y las ciudades castellanas a mediados del siglo XV. Pragmáticas, ordenamientos y reuniones de Cortes en el reinado de Juan II”, *Os reinos Ibéricos na Idade Média. Homenaje al Prof. H. Carlos Baquero Moreno*, L. Fonseca, L. C. Amaral y M. F. Ferreira Santos (eds.), 2003, nota 16, p. 951.

¹⁶⁹ A.D.M.S., leg. 4285, nº. 24; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-123, fols. 73v-74v. También se encontraría en el Archivo Condal de Castañeda, nº 124, según se contiene publicado en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, nº XXXIX, pp. 379-380. Procedente de B.N., Mss., 6711, lo cita Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa de la Vega. Comentarios a las Behetrías Montañesas y el Pleito de los Valles, Estudios de Historia Montañesa II*, Torrelavega, 1917, p. 53, y lo han publicado Luisa CUESTA GUTIÉRREZ, *Formulario notarial castellano del siglo XV*, Madrid, 1948, nº 51, pp. 73-79, y Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, “Garci Fernández Manrique”, (1975), pp. 77-78. Las referencias cronísticas las proporcionan Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, p. 137, y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388. Su mujer ya tenía ciertas posesiones en la citada villa, como una herrería que le había dejado su abuela, doña Mencía de Cisneros en 1407, según consta en A.M.M.C., leg. 28, nº 9, regesto en Tomás MAZA SOLANO, *Catálogo del Archivo del antiguo monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán. Fuentes Documentales para la Historia de la Provincia I*, Santander, 1936, nº 1335, p. 287. Sobre la concesión de la tenencia del señorío de Castañeda y no la propiedad del condado, véase Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El Condado de Castañeda al tiempo de su concesión por el rey Juan II de Castilla a Garci Fernández Manrique”, *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, 1976b, pp. 144-145. Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, p. 35, ha llamado la atención de que en el documento de concesión no exista ninguna referencia al título de conde, mientras que las crónicas lo mencionan como tal.

¹⁷⁰ A.C.Le., A nº 43, regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, nº 3400, p. 182.

Como ocurre con tantos otros nobles la afirmación de su poder y la influencia de su linaje estuvieron entre sus preocupaciones principales. Emparentado con el linaje Mendoza, a través de su matrimonio, con doña Aldonza, también era cuñado de don Fadrique, conde de Trastámara¹⁷¹. Casó a algunos de sus descendientes con miembros de los linajes más influyentes en la Castilla del momento. Por ejemplo, a su hija Beatriz con el mariscal Sancho de Stúñiga, hijo del justicia mayor¹⁷², y a su hijo Gabriel con Mencía Dávalos, hija del condestable Ruy López Dávalos¹⁷³.

Gran parte del ascendiente de nuestro personaje se debió a su potencia e importante actividad militar. En relación con el primer aspecto, García Fernández Manrique disponía en el verano de 1406 de, al menos, cincuenta y una lanzas, que fueron las que se le contabilizaron cuando llegó a Écija en agosto de ese año¹⁷⁴. Sus actuaciones en el ámbito fronterizo fueron frecuentes y en la campaña de 1410 muy numerosas, por lo que nos limitaremos a señalar las más destacadas. Frontero de Jerez, tomó parte en distintas incursiones en tierras granadinas¹⁷⁵. En la campaña contra Antequera, se habría contado entre sus hombres Fernán García de Valdelomar¹⁷⁶, se destacó desde sus comienzos gracias a su arrojo e inteligencia¹⁷⁷, y participó en batalla de la Boca del Asno¹⁷⁸, en la que se dio en las cercanías de Archidona¹⁷⁹, y en el asalto final a la ciudad, el 16 de septiembre¹⁸⁰.

Diego Hernández o Fernández de Córdoba era primo de doña Leonor López de Córdoba¹⁸¹, y se casó dos veces, la primera con doña Sancha de Rojas y después con

¹⁷¹ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas durante los siglos XV y XVI*, Tomo I, Guadalajara, 1993², p. 188.

¹⁷² Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 295 y 442.

¹⁷³ Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del municipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, p. 376 (Facsimil de la de Jaén de 1665).

¹⁷⁴ A.M.É., leg. II, nº 1, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 384, pp. 1371-1374.

¹⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. VII, p. 307; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 223-224 y 240-241. La condición de frontero de Jerez en 1419 la pone de manifiesto Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, nº 261, p. 271 (Facsimil de la publicada en Jerez, 1886).

¹⁷⁶ Luciano HUIDOBRO SERNA, *Breve historia de la muy noble villa de Aguilar de Campoo*, Palencia, 1980, nota 2, p. 81.

¹⁷⁷ Estos calificativos en Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, "Garci Fernández Manrique", (1975), p. 68.

¹⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, pp. 319-320; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 302-306.

¹⁷⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 358-360.

¹⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329.

¹⁸¹ A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 1.

doña Inés de Ayala¹⁸². De él nos dice Pérez de Guzmán que “fue caballero de buen cuerpo y gesto, y de buen esfuerzo, e muy gracioso e mesurado, e tanto temprado e cortés, que a persona del mundo no diría una palabra enojosa ni áspera: muy limpio en su vestir e comer; asaz discreto”¹⁸³.

La vertiente política de este personaje la iniciamos en el reinado de Enrique III, cuando existe constancia de que participó en la hermandad que se estableció entre varios grandes del reino con el consentimiento del monarca, en 1394¹⁸⁴. Con el tercer Trastámara mantuvo una relación un tanto especial, pues encargó a don Diego un importante cometido en el momento del nacimiento de su hijo, el futuro Juan II¹⁸⁵. Las noticias posteriores acerca de su presencia en la corte se demoran hasta 1408, cuando actuó como testigo del tratado de alianza ajustado con Carlos VI de Francia¹⁸⁶. En 1409 consta que estuvo presente en el pleito que mantenía doña Leonor de la Vega con su yerno y su hija, sobre la usurpación de sus bienes por parte de éstos¹⁸⁷. En 1412 refrenda una carta del rey para que se hiciese una pesquisa entre el concejo de Meneses y Fernán Gutiérrez de Vega, sobre los términos de Villalinvierno y Villaya¹⁸⁸. En 1414 lo encontramos entre los nobles castellanos elegidos por el rey de Navarra para ratificar el tratado suscrito entre los dos reinos¹⁸⁹. Y al año siguiente recibe pleito-homenaje, por parte del guarda del infante don Juan de Aragón, a solicitud del arzobispo de Toledo, por las torres fuertes de su villa de Saldaña¹⁹⁰. Esta es la primera e importante mención que relaciona a Diego Fernández con uno de los infantes de Aragón, en este caso con don Juan. Desconocemos la importancia que pudo tener en todo esto don Sancho de Rojas, pero el que nuestro personaje aparezca entre los testigos de la carta de procuración del prelado para que se tomase posesión de los bienes del infante en Castilla, en 1416¹⁹¹, nos

¹⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, fol. 125r y M-36, fols. 2r-18v.

¹⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 707.

¹⁸⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III”, *Hispania*, X (1950), p. 561.

¹⁸⁵ E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 96 (1930), p. 718.

¹⁸⁶ B.N.P., J. 604-76. Lat., perg, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567, y por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), n° 54, pp. 210-220; regesto en Julián PAZ, *Documentos*, (1934), p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), n° 84, p. 32.

¹⁸⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, n° 8.

¹⁸⁸ A.D.C.A., n° 201, leg. 11, n° 2.

¹⁸⁹ A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, n° 200, p. 104.

¹⁹⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334.

hace pensar que pudo ser bastante. La nueva fase política que se abría entonces en Castilla ofrecía interesantes perspectivas de medro y Diego Fernández, al igual que otros nobles, no desaprovechará la ocasión. En efecto, en 1417 firma en el documento por el que se otorga a la Mesta una escritura que contiene varios de sus privilegios¹⁹². De nuevo tenemos noticias suyas coincidiendo con la llegada de Juan II al trono, a la muerte de su madre¹⁹³, con motivo de la reunión de Cortes en Madrid, en marzo de 1419¹⁹⁴, y en la carta que dirige el rey al concejo de San Cebrían de las Amayuelas¹⁹⁵. Este mismo año fue el de su consagración política al ser elegido para gobernar el reino durante el primer cuatrimestre¹⁹⁶, pudiendo encuadrarle entre los parciales del duque de Peñafiel, entre los que también estaría su hijo Juan Rodríguez de Rojas, en 1420¹⁹⁷.

El ámbito de la política local fue junto con las acciones militares uno de los medios escogidos para encumbrarse. Aunque aparece nombrado como alguacil mayor de Córdoba en algún documento, fechado dudosamente en 1409¹⁹⁸, parece ser que no fue hasta 1410 cuando se produjo su nombramiento como tal¹⁹⁹, desempeñando el cargo por

¹⁹¹ A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, nº 197, regesto en Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, 1961, nº 197, p. 412, citado por Esteban CORRAL GARCÍA, *Las Comunidades castellanas y la Villa y Tierra antigua de Cuéllar*, Salamanca, 1978, p. 31.

¹⁹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 264v-287r.

¹⁹³ A.M.M.; Cartas Antiguas y Modernas, vol. V, sig. 787, fol. 67; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del A.M.C., Actas del Concejo, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), nº 1, pp. 431-433. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXI, pp. 529-531. Citado por Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983), p. 33. La comunicación de Juan II a Murcia de haber tomado el regimiento en A.M.M., Actas Capitulares (1418 julio 14), fol. 24r.

¹⁹⁴ A.H.M.Sa., R/ 933; A.M.É., *Colección de Cortes*, Lib. 434, nº 47, fols. 333r-337r y leg. 18, nº 18. Como perteneciente al mismo archivo con la signatura carp. II, nº 65, está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1629-1631; B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v; publicado en R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, t. XI, fols. 71r-73v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols. 88r-90v. El documento está publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político*, (2000), vol. II, p. 690. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

¹⁹⁵ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, vol. de junio de 1494, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla...*, vol. V, Madrid, 1830, nº 148, pp.465-467.

¹⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹⁹⁷ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 5, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, (1963), vol. XXXII, doc. 213, p. 115, publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, pp. 35-36.

¹⁹⁸ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.10, nº 16, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, "Los señores de Baena y Cabra y Juan II", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº V, pp. 454-455.

medio de un lugarteniente. Este oficio al menos lo debió de ejercer por espacio de diez años, pues logra que el monarca haga merced de él a su hijo Pedro Fernández, a finales de enero de 1420²⁰⁰, contribuyendo a acentuar un proceso que se empieza a generalizar a partir de estos momentos, como es el de la patrimonialización de los cargos²⁰¹.

Las ocupaciones militares fueron muy importantes en su carrera. Como mariscal del rey que era²⁰², al menos en teoría, sólo estaba subordinado al condestable. Participó en la campaña de 1407²⁰³. Antes de su inicio el infante le dirige varias cartas en las que le ordena que vaya a Sevilla, donde él iba²⁰⁴, y que tuviese su gente apercebida para que el primer miércoles de septiembre pudiesen partir para la comarca de Aguilar-Santaella y juntarse con toda la hueste²⁰⁵. En la de 1410 entró en tierras musulmanas en la primera batalla²⁰⁶, y estuvo presente en los ataques a Antequera el 27 de junio²⁰⁷ y en el asalto final²⁰⁸. A finales del mes de marzo del año siguiente debía de encontrarse posiblemente en Córdoba, por lo que recibió una misiva en la que se le ordenaba dirigirse a un sector fronterizo, sin concretar²⁰⁹, sin duda ante el temor a un ataque granadino, a pesar de existir treguas entre Castilla y Granada.

¹⁹⁹ A.H.M.Có., Antiguo Régimen Político Administrativo, Regesto proporcionado por el Archivo Municipal Histórico de Córdoba. Citado como procedente de este archivo, pero sin signatura en Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, pp. 164-165.

²⁰⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.13, nº 3.

²⁰¹ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, “Origen bajomedieval de la patrimonialización y la enajenación de oficios públicos en Castilla”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares, 1970, pp. 123-160.

²⁰² La trayectoria militar de nuestro personaje anterior a la época de nuestro estudio se menciona, en parte, en Manuel DE CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, pp. 66-67. Sobre este oficio y los nombres de algunos de los que lo ejercieron véase María José GARCÍA VERA y María Concepción CASTRILLO LLAMAS, “Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la Edad Media”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3 (1993), p. 28.

²⁰³ Carta a Écija desde el real sobre Setenil. A.M.É., leg. IV, nº 129, publicada por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 399, p. 1411.

²⁰⁴ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 3, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº I, p. 451.

²⁰⁵ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 14 y nº 15, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº III y nº II, pp. 452-453.

²⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

²⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 319.

²⁰⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

²⁰⁹ Cómo procedente de la Biblioteca Zabálburu, aunque sin concretar la signatura, lo publica Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº VII, pp. 457-458.

Por otro lado, también desempeñó misiones diplomáticas ante el reino de Granada. En el transcurso del asedio a Antequera, y previo a la conquista de la plaza, fue enviado ante el monarca nazarí²¹⁰. Y por lo que sabemos el rey le nombró su procurador en 1420, “para que en unión del caballero moro Aben-Alhacín... apaciguaran los ánimos y fallaran un pleito de algunos pueblos fronterizos, que estaban a punto de venir a las manos, por haber metido los moros sus ganados a pastar, en un campo declarado neutral, por acuerdo de ambos Reyes, en las cercanías de Úbeda”²¹¹.

Diego Fernández de Córdoba era señor de la villa de Baena²¹². En el mismo reino de Córdoba, al menos, poseía Madroñiz²¹³, Doña Mencía, que fue fundación suya²¹⁴, donde tenía veinte pobladores exentos del pago de alcabalas y tributos²¹⁵, otros treinta entre las heredades de Fernán Martínez y de Belmonte²¹⁶, y era lindero de la huerta del cabildo de la catedral²¹⁷. En el reino de Toledo tenía el lugar de Casarrubios del Monte, por parte de su mujer²¹⁸. Percibía la exea y corredura de los moros del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz²¹⁹, y es muy probable que también fuesen suyos los derechos de las behetrías en Villalón, que su hijo reclamaba en 1411²²⁰, y al que compensó, por otros conceptos, con los 5.000 florines que él tenía en las rentas del lugar de Aguaza, del maestrazgo de Santiago²²¹. Estableció mayorazgo en Chillón²²², y en su

²¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXII, p. 324; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 330-332.

²¹¹ Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, p. 75.

²¹² Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia... Baena*, (1903), p. 72 y 457-460.

²¹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-17, fols. 113v-115r.

²¹⁴ La cédula de autorización está citada en las siguientes obras: Fr. José CANTERO, *Compendio histórico del Convento de Nuestra Señora de la Consolación del Orden de Predicadores de la villa de Doña Mencía*, Córdoba, 1801, p. 7; Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (Abad de Rute), *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Córdoba, 1954, p. 223; José MONTAÑEZ LAMA, “Historia de la Iglesia dominicana de Doña Mencía”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 75 (1956), p. 232; Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, 98 (1978b), p. 73.

²¹⁵ Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (Abad de Rute), *Historia y descripción*, (1954), p. 223; José MONTAÑEZ LAMA, “Historia”, (1956), p. 233. Esos veinte pobladores eran de Baena, como señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La población de Andalucía en el siglo XV. Notas provisionales”, *Anuario de Historia Económica y Social*, año II, nº 2 (1969b), p. 489. Sin referirse en concreto a este caso, véase el artículo de Juan Bautista CARPIO DUEÑAS, “Los movimientos de población como fuente de conflictos entre señoríos y realengo”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, II (1995), pp. 73-93.

²¹⁶ A.D.M., Papelera 12, leg. 4, *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717, fol. 737v.

²¹⁷ A.C.Có., O34, cajón R, nº 159.

²¹⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 156.

²¹⁹ A.M.É., leg. IV, nº 127, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 474 y nº 475, pp. 1612-1615 y 1616-1618, respectivamente.

²²⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.10, nº 19.

testamento, fechado en Córdoba el 13 de enero de 1423, reconoció que Juan II le confirmó el privilegio para hacer mayorazgo que ya le había otorgado su padre de las villas de Poza y de Baena²²³.

Pedro Manrique era hijo de Diego Gómez Manrique y de Juana de Mendoza y estuvo casado con doña Leonor de Castilla, hija de don Fadrique, hijo de Enrique II, que fue conde de Benavente²²⁴. A la muerte de su padre en la batalla de Aljubarrota, el rey Juan I le concedió el oficio de adelantado mayor de Castilla que aquél ejercía, pero por ser menor de edad quedó en posesión de su tío Gómez Manrique²²⁵. A principios del siglo XV, concretamente en 1406, se encontraba como frontero en el reino de Jaén²²⁶, concediéndosele el Adelantamiento²²⁷ y la Notaría mayor del reino de León²²⁸. A la muerte de su tío, Gómez Manrique, en 1411, reclamó el oficio de adelantado mayor de Castilla, que el infante concedió a uno de sus hombres más fieles, Diego Gómez de Sandoval, el 5 de junio de ese mismo año²²⁹, lo que recurrió, alegando que lo habían ejercido cinco de sus antecesores, dando origen a un pleito²³⁰ que perdió²³¹. Heredó de

²²¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-36, fols. 2r-18v.

²²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 140r-144v.

²²³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-36, fols. 2r-18v.

²²⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, fol. 346v. Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, vol I, Madrid, 1622, Lib. IV, cap. XVII, pp. 304-305.

²²⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 98v.

²²⁶ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 105r-v.

²²⁷ Dicho oficio se le concedió durante la minoría de Juan II, como se indica en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 346v. Sin indicar una fecha fija, sino sólo que sucedió a Alfonso Enríquez en el Adelantamiento véase Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados y Merinos Mayores de León (Siglos XIII-XV)*, León, 1990, p. 383.

²²⁸ A pesar de que haya autores que parecen inclinarse por 1405, debido a la concesión ese año del oficio de almirante mayor de Castilla a quien lo estaba ejerciendo, como Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), p. 187, la fecha de concesión no se conoce con exactitud, como indica Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad*, (1996), p. 209. Entre los muchos testimonios de la tenencia de este oficio por parte de Pedro Manrique citamos R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r, M-9, fol. 135r-136v y M-8, fol. 143v, este último publicado con otra signatura por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, n° 486, pp. 204-205. Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), nota 565, p. 383, indica que con tal título aparece en 1408, 1419, 1420 y 1440.

²²⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandobal, donde se escribe la sucesión della con los serbiçios y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real*, Madrid, 1614, fols. 40v-53r. El nombramiento puede verse en A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65.

²³⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla", *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre (1946-1947), pp. 349-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXCIV, pp. 365-370.

su padre. Amusco, Treviño, Villoslada, Lumbreras, Ortigosa, Redecilla del Camino, parte de Ezcaray, las dos Amayuelas, Ocón, Navarrete y San Pedro, Ribas y Poblacioneja, a las que hay que añadir sus compras de Villarta-Quintana, Villahorceros, Baños, Eterna y Anguiano²³². Adquirió por compra a doña Francisca de Meneses, en 1415 y por 2.000 florines, todos los vasallos, el derecho y señorío que a ella le pertenecía por herencia de sus padres y de su tía doña Teresa de Leiva, en Santurde, Ezcaray, Zorraquín, Valgañón y en Pradiella, en todos ellos con sus cabañas, así como todo el derecho y señorío que tenía y le pertenecía de la casa fuerte y torre de Ezcaray, el derecho de las iglesias y monasterios que pertenecían a la casa de Ezcaray, y todos los otros vasallos, derechos y señoríos que le pertenecían en Valdezcaray²³³. También compró a Diego de Baena todo lo que era de su posesión en el lugar de Baños²³⁴, y a Ruy González el lugar de Las Graneras²³⁵. Desempeñó la tenencia de varias fortalezas castellanas -Navarrete, Ocón y Treviño- fronterizas con el reino de Navarra²³⁶.

Pérez de Guzmán nos lo ha retratado como pequeño de cuerpo, y desde un punto de vista psicológico como “muy avisado e discreto e bien razonado”, además de aprovechado, señalando que “Algunos lo razonaban por bollicioso e ambicioso de mandar e regir”²³⁷. Este último rasgo será una de sus principales características. Para ello se sirvió, sin duda, de las redes clientelares que le proporcionaba pertenecer a un importante linaje, o las que se derivaban de su matrimonio. En este sentido hay que destacar la estrecha vinculación que mantenía con la corte, ya que su mujer, doña Leonor, era camarera de la reina, con quien se encontraba en el alcázar de Segovia a la muerte de Enrique III²³⁸. Sin embargo, su actividad política es escasa durante los primeros años de la minoría de Juan II, en los que si destaca por algo es por las acciones bélicas, sobre las que volveremos más adelante. Durante estos primeros años tenemos escasas noticias sobre él, su presencia en Guadalajara, a comienzos de 1408, con ocasión de la reunión de Cortes²³⁹, y dos cartas que le dirige el monarca. En la primera le

²³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340.

²³² La relación la hemos sacado de Rosa María MONTERO TEJADA, “Los señoríos”, (1994), pp. 207-209. Noticias de algunos de estos señoríos en Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. XVII, pp. 304-305; Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, p. 48; y Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), p. 383, que añade San Pedro de Yanguas, Calabazanas y Sotopalacios.

²³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-16, fols. 133-134 y M-47, fols. 221r-221v.

²³⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-11, fols. 39-40.

²³⁵ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, n° 185, p. 191.

²³⁶ Así lo toma de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fol. 34r-v, Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), nota 87, p. 48. Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), p. 387.

²³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

²³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

²³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

comunica la prohibición de que cualquier adelantado pueda ejercer actos de justicia en las tierras y señoríos de Diego Fernández de Quiñones, puesto “que se rescala... por cuanto estaba a mi servicio a la guerra”²⁴⁰. Y en la otra Juan II le confirma la sentencia, dada en tiempos de su padre, a favor de los vecinos de Trobajuelos y Vega de Infanzones, por la que quedaban exentos del pago de yantar a la catedral de León²⁴¹. Por lo tanto y con las debidas reservas, teniendo en cuenta los anteriores datos, y a la espera de que pueda aparecer algún otro, podríamos deducir una escasa actividad en la política general del reino y una mayor vinculación al ámbito regional. Su presencia en el primer plano de la actividad política se constata a partir de la marcha de don Fernando hacia la Corona de Aragón, así aparece entre los que dejó para que rigiesen y gobernasen el reino, en su nombre, con la reina doña Catalina²⁴² -lo que puede interpretarse como una forma de resarcirle por no haberle entregado el cargo de adelantado mayor-, en su coronación en la ciudad de Zaragoza, en 1414²⁴³, pocos meses más tarde se encuentra entre los nobles castellanos elegidos para jurar el acuerdo establecido con el reino de Navarra²⁴⁴, y en 1415 forma parte de una alianza con el arzobispo de Toledo, el almirante y el condestable²⁴⁵, posiblemente encaminada a repartirse el poder.

Será a la muerte del rey don Fernando cuando comience a jugar un importante papel en la política castellana. A partir de la llamada de la reina para hacerle saber su decisión de asumir la regencia del reino en solitario y pedirle su colaboración²⁴⁶, no desaparecerá del primer plano más que de forma momentánea. En 1417 manifiesta su descontento por las formas como doña Catalina educaba al rey²⁴⁷, y con la actitud de ésta de entregarle a Sancho de Rojas, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco²⁴⁸. Tras la muerte de la reina²⁴⁹, apostó por el infante don Enrique de Aragón,

²⁴⁰ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 62, pp. 80-82.

²⁴¹ Regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 473, p. 199.

²⁴² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22.

²⁴³ Fabricio de VAGAD, *Corónica delos muy altos y muy valerosos príncipes y cristianísimos reyes del siempre constante y realísimo reyno de Aragón*, Zaragoza, 1499, fol. 158r; Pere TOMICH CAULLER, *Histories y conquestes dels Reys D'Aragó e Comtes de Catalunya*, Valencia, 1970 (Reimpresión facsímil de la de 1534), p. 128.

²⁴⁴ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 6, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, (1963), vol. XXXI, doc. 200, p. 104.

²⁴⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Gestación de partidos políticos castellanos en el siglo XV”, *Cuadernos de la Biblioteca Española, Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media, Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991), pp. 31-32. Este autor, que no revela su fuente, lo debe recoger de Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22 y de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X y XI, p. 372.

²⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

²⁴⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 24.

²⁴⁸ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 26; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XII, p. 372.

desde un punto de vista político, coincidiendo plenamente con su primo García Fernández Manrique²⁵⁰, en lo que parece ser una alianza familiar por el control del poder, a ambos se les cita posteriormente como responsables de los actos del maestre de Santiago²⁵¹. Es uno de los nobles confederados en Tordesillas en 1418²⁵², y de los que promovió el acuerdo de que el rey se hiciese cargo del reino, cuando alcanzase la mayoría de edad, para reducir el papel del arzobispo de Toledo, por lo que asistió a las Cortes de Madrid²⁵³. Está entre los cinco nombrados por el rey para regir el reino²⁵⁴, y con el sistema de rotación cuatrimestral es uno de los elegidos en el segundo turno²⁵⁵. Este mismo año de 1419 actuó como testigo del acuerdo por el que se decidía enviar cuarenta naves en auxilio del rey de Francia²⁵⁶, se benefició de su cercanía al poder con la concesión de una renta anual y vitalicia de 50.000 maravedíes, situados en las rentas de las alcabalas del pan en grano y vino y carne de Santo Domingo de la Calzada²⁵⁷, y también fue el de su salida de la corte, como miembro de la facción del infante don Enrique²⁵⁸. Esta última afirmación plantea varios problemas cómo, por ejemplo, el del momento y la repercusión que pudo tener y, no menos importante, la trascendencia como detonante para el asalto al poder por parte del infante don Enrique y su facción.

La trayectoria militar del adelantado de León se extiende durante buena parte de los años que abarca este estudio, y sus ámbitos de actuación fueron dos, el reino de Granada y su zona fronteriza y, muy posiblemente, los reinos de la Corona de Aragón. La primera acción de armas de que tenemos noticias fue una realizada conjuntamente

²⁴⁹ Se le cita entre los presentes. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

²⁵⁰ Los problemas entre ambos primos ya se habían solucionado años atrás, como se ha puesto de manifiesto al hablar de García Fernández Sarmiento.

²⁵¹ Están entre los principales acusados por la reina de Castilla de influir en las decisiones de su hermano el infante don Enrique. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r.

²⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, resgesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r.

²⁵³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 376.

²⁵⁴ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 31; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. V, p. 378.

²⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

²⁵⁶ B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XX, pp. 168-175.

²⁵⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 143v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 486, pp. 204-205, que proporciona otra fecha y el mismo folio, pero recto.

²⁵⁸ Para Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34, fue por la entrada de don Sancho de Rojas en el Consejo. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 320-321, hace responsable a Juan Hurtado de Mendoza; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220, no es tan explícito, pero de la lectura de su crónica se puede deducir que pudo tener algo que ver el arzobispo de Toledo.

con Día Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén, en la zona de Baeza, a finales del reinado de Enrique III²⁵⁹. Durante la minoría de Juan II estuvo presente en las dos campañas dirigidas contra el reino de Granada. En la de 1407 en Zahara y en el asedio a Setenil²⁶⁰, en la de 1410 tomó parte activa en la batalla de la Boca del Asno²⁶¹, en la correría que se hizo por tierras de Málaga²⁶², y en el combate que se dio al inicio del asalto final a Antequera²⁶³. Es muy probable su entrada en el reino de Valencia, ya que tenemos noticias de su presencia con una importante tropa castellana en Murcia y de sus posibles intenciones²⁶⁴.

*Pedro Ponce de León*²⁶⁵, V del nombre, fue conde de Medellín y de Arcos, V señor de Marchena²⁶⁶, Rota, Chipiona y Bailén²⁶⁷. Ricohombre de sangre, vasallo del rey, Alguacil mayor de Sevilla, Gobernador de Carmona y varias veces Capitán general²⁶⁸. También fue señor de Mairena del Alcor²⁶⁹ y, posiblemente, de Villagarcía, esta población en Extremadura²⁷⁰. Era hijo de don Pedro Ponce de León y de doña Sancha de Haro, y estuvo casado con doña María de Ayala²⁷¹. De su trayectoria anterior

²⁵⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 11.

²⁶⁰ Referido a la primera población Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139. En relación con la segunda Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 159.

²⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, pp. 319-320; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 306.

²⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324.

²⁶³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

²⁶⁴ Ventura PASCUAL Y BELTRÁN, "Játiva y la elección de sucesor de Don Martín el Humano", *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1923, apéndice XIII, pp. 474-475, según toma de A.M.V., Letres 1410-1412, fol. 80, ya habla de que estaba preparado en la ciudad. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XIV, p. 48, indica que iba a Murcia.

²⁶⁵ Los orígenes de este linaje estarían en el antiguo reino de León, seguramente en tierras zamoranas, como señala Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la baja Edad Media", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), pp. 123-125.

²⁶⁶ Sobre la vinculación de los Ponce de León con Marchena pueden verse las *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, vol. II, Marchena, 1997.

²⁶⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182.

²⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182.

²⁶⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 166, n° 4.

²⁷⁰ Marie Claude GERBET, *La noblesse dans le royaume de Castille. Étude sur ses structures sociales en Estrémadure (1454-1516)*, París, 1979, pp. 49-56.

²⁷¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 400v. Su matrimonio también está recogido en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-17, Lorenzo de PADILLA, *Crónica de la Ilustrísima Casa de los Ponces de León, cuya Cabeza es el Duque de Arcos, Señor de Marchena*, fols. 45r-46r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, fols. 46v-51r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*,

a los años aquí considerados es importante destacar que formó parte del grupo de rehenes de la nobleza castellana que fueron entregados al duque de Lancaster²⁷².

La participación del señor de Marchena en la política del reino de Castilla durante la minoría de Juan II se puede concretar en su presencia en las Cortes de Guadalajara de 1408²⁷³ y en las de Ávila de 1420²⁷⁴, y como miembro del Consejo Real en 1407²⁷⁵, en 1410²⁷⁶, en 1419²⁷⁷, y en 1421²⁷⁸.

Su centro de interés fue la baja Andalucía, y más en concreto la ciudad de Sevilla y su entorno. Participó activamente en los bandos nobiliarios que se formaron en la ciudad durante la minoría de Juan II, al lado de los Guzmán²⁷⁹, y aunque se conminó a ambos bandos a abandonar la ciudad y conceder una tregua de cuarenta días²⁸⁰, la persistencia de los desórdenes llevó a la intervención del propio concejo de la ciudad²⁸¹, a la mediación del obispo de Córdoba²⁸², e incluso a la de nuestro personaje²⁸³. Además

fols. 1r-64r. Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la excelentísima Casa de los Ponce de León*, Toledo, 1620, p. 106v. Si bien, estas distintas fuentes discrepan acerca del nombre del padre de doña María de Ayala.

²⁷² María Luisa DE VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 136.

²⁷³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponces de León*, fols. 178-186. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 217-218. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 319.

²⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

²⁷⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

²⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

²⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Señala su nombramiento como miembro del Consejo y, por consiguiente, su proyección política Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, p. 75.

²⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. I, p. 399; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 195.

²⁷⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 47. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 482, nº 83, p. 490, 114, pp. 525-526.

²⁸⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, nº 16.

²⁸¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 63, p. 548.

²⁸² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 25, pp. 537-538. El obispo de Córdoba era don Fernando González Deza, según el D.H.E.E., vol. I, (1972), p. 618. La mediación de este prelado, al que denomina "don Feriior", la recoge Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 197, 198 y 200.

²⁸³ El problema representado por los bandos sevillanos y la actuación de nuestro personaje en ellos puede verse en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 194-201. De su nombramiento como mediador se da cuenta en la p. 200.

de pretender el poder político en Sevilla tuvo aspiraciones de control de algunos de sus recursos económicos. Así se puede ver a través del arrendamiento de la renta del puente de Triana, por un período de diez años²⁸⁴, pero sobre todo por su enfrentamiento con Sevilla sobre la posesión de ciertos términos de Alcalá de Guadaira, que reclamaba como suyos y que serían propios de la ciudad²⁸⁵. Sin embargo, es uno de los personajes a los que recurre el concejo de Sevilla cuando se ve apremiado por la escasez de cereales²⁸⁶, y él, al margen de cualquier acción altruista, les presta cien cahíces de trigo²⁸⁷ y cierta cantidad de doblas²⁸⁸. No se puede olvidar que una buena situación económica de la ciudad repercutía favorablemente en sus ingresos, alguno de los cuales, como el de las rentas del pescado salado, percibía en ella²⁸⁹.

Pedro Ponce de León ha sido calificado como valeroso y prudente²⁹⁰, pero también como belicoso²⁹¹, es posible que este último calificativo tenga algo que ver con la muerte de uno de sus hermanos en la incursión del maestre de Alcántara en tierras granadinas²⁹², y con su actividad militar en el entorno fronterizo. A finales de agosto o comienzos de septiembre de 1406 participó en una razia en tierra de moros, en represalia por el daño que éstos habían hecho en tierra de cristianos²⁹³. Además, hay que tener en cuenta que una de las poblaciones más amenazadas por las incursiones granadinas era Marchena, que en algún momento tuvo guardas puestas en su término para prevenir una posible incursión²⁹⁴. Estuvo presente desde el inicio de la campaña de 1407, entró con el

²⁸⁴ La renta se remató en un criado suyo llamado Bernal González de Villamediana. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 16, p. 367.

²⁸⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 84-XVI, nº 154, nº 118, nº 134, nº 152, nº 37, nº 32, nº 52, nº 62, nº 90, nº 92, nº 37, p. 333, pp. 347-348, p. 387, p. 424, p. 429, pp. 452-453, p. 504, p. 510, p. 512, p. 518, pp. 519-520, p. 540 y (1980), nº 39 y 26, pp. 53-54 y 74-75, respectivamente.

²⁸⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, pp. 425-426.

²⁸⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 167, p. 433.

²⁸⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 19, pp. 475-476.

²⁸⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 447-462.

²⁹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 400v.

²⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-13, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Espejo de Nobleza*, vol II, fol. 189.

²⁹² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 105.

²⁹³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 39, p. 158.

²⁹⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 159.

infante en la villa de Zahara²⁹⁵, tomó parte en una cabalgada en tierras granadinas²⁹⁶, y fue uno de los que aconsejó a don Fernando el cerco de Setenil, por creerla fácilmente abseguible²⁹⁷. En 1408 pagó de su dinero a los hombres que reclutó, hasta completar los doscientos lanceros que el rey había mandado que le diesen Sevilla y su tierra, para estar con él en Alcalá de los Gazules²⁹⁸. A la altura de 1409 disponía de sesenta lanzas²⁹⁹. Un día después de decidirse el ataque a Antequera³⁰⁰ dirigió una carta al concejo de Écija notificándoles su disposición de partir a cercarla y preguntándoles si era su voluntad unirse a él³⁰¹. En esta campaña fue con gente de Sevilla³⁰² y tomó parte activa tanto en misiones de espionaje³⁰³, como en cabalgadas³⁰⁴, escaramuzas³⁰⁵, guarda³⁰⁶, etc. Sin embargo, no estuvo presente en la entrada triunfal que realizó el infante don Fernando en

²⁹⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139.

²⁹⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Francisco CARO DE TORRES, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, fol. 37v; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 54v (Facsimil de la de Toledo, 1572). Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 161.

²⁹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

²⁹⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 176, p. 351.

²⁹⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 447-462.

³⁰⁰ Estuvo presente en el consejo convocado por el infante en Córdoba el día 20 de abril. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

³⁰¹ A.M.É., Lib. 427, n° 217.

³⁰² Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627, fol. 56v.

³⁰³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 302. También dan noticia de ello Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, *V Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del reino de Granada*, Almería, 1988b, n° 9, p. 69; Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón de la Frontera*, Sevilla, 1990, p. 92; Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón, Transcripción del autógrafo (1633-1642)*, Introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, cap. 12, pp. 35-36; *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 774, p. 535.

³⁰⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 321 y 326-328.

³⁰⁵ Nos referimos al enfrentamiento que tuvo lugar en las cercanías de Archidona, al que no consideramos propiamente una batalla. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVIII, p. 328; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 357-361.

³⁰⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 385.

la ciudad de Sevilla, al final de la campaña, por haber tenido que partir a las fronteras³⁰⁷.

Ignoramos la razón última por la que se produjo su elección entre los regidores del reino³⁰⁸, habida cuenta su alejamiento de la corte o sus intereses sevillanos. Sin embargo, creemos que se pudo tratar de un intento por acallar los bandos nobiliarios en Sevilla. En efecto, no deja de llamar la atención que también resulte elegido Pedro de Stúñiga, que militaba en el bando opuesto, y que ambos estén en el tercer turno de regidores. Desde este punto de vista se puede entender que a los dos se les coloque en el mismo turno, para que las posibles decisiones que pudiera propiciar uno de ellos no repercutiesen desfavorablemente en el bando contrario. En el verano de 1420 cada uno de ellos mostraría sus preferencias por uno de los infantes³⁰⁹. La coincidencia de problemas de política general del reino con el de los bandos, pudo agudizar estos últimos, y también, como hemos señalado, condicionar la política del reino -sobre todo si se tiene en cuenta la importancia económica, social o estratégica de Sevilla- en alguna de sus disposiciones.

Diego Gómez de Sandoval era hijo de Hernán o Fernán González de Sandoval y de doña Inés de Rojas, hermana de don Sancho de Rojas³¹⁰. Don Diego nació el mismo año de la muerte de su padre en Aljubarrota, es decir en 1385. Hermano uterino del mariscal Pedro García de Herrera³¹¹. Se crió en la casa de su tío a partir de lo cual entró

³⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, pp. 332-333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

³⁰⁸ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 140v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

³⁰⁹ Pedro de Stúñiga se inclinó por el infante don Juan, como señala Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383. Mientras que Pedro Ponce de León lo haría por el del infante don Enrique. De las fuentes consultadas sólo una dice expresamente que en 1420 “era partidario del infante don Juan”, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182. De otras se deduce que era partidario del infante don Enrique como, por ejemplo, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-17, fols. 45r-46r. Así como de la crónica de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 441, indica que casi todos los miembros de la alta nobleza sevillana, incluido Pedro Ponce de León, eran del partido de don Enrique.

³¹⁰ No está del todo claro el nombre de su padre. Así, por ejemplo, aparece como Hernán Gutiérrez de Sandoval en Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 156-157. Y como Pedro Ruiz de Sandoval en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos*, (1614), fols. 40v-53r. Mientras que Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV”, *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, p. 96, da el de Fernán González de Sandoval. Este artículo se había publicado antes en el *I Congreso de Historia de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Salamanca, 1984, pp. 133-149.

³¹¹ Esta filiación se puede ver, por ejemplo, en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1963, nº 1¹⁻³, publicado por Ismael GARCÍA RAMILA, “Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos”, II Parte Documental, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, nº 170 (1968), nº 9, pp. 24-26. Sin indicar su procedencia lo señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96. Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos el tiempo, y obras otras las de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora y otros pueblos comarcanos*, Málaga, 1842, pp. 87-88, es el único autor que menciona como

en contacto con el infante don Fernando, con quien está relacionada toda su carrera política y militar. Se casó con doña Beatriz González de Avellaneda³¹². Algunos rasgos de su carácter se pueden ver en la completa descripción que Fernán Pérez de Guzmán nos ha dejado de él: “cobdicioso de alcanzar y de ganar; cuerdo e muy esforzado, pero en su casa e hacienda negligente y de poca administración, no mucho franco”³¹³.

Son muy escasas las noticias que tenemos de él antes de 1410. A comienzos de 1407 vendió unas tierras en Val de Noches, aldea de Guadalajara³¹⁴. Ese mismo año diversos autores lo hacen presente en la campaña contra el reino nazarí, donde, según él, el infante le habría otorgado el cargo de mariscal³¹⁵. Podía corroborar esta afirmación la donación de mil doblas, primero cuatrocientas y tres días después seiscientas, de las mil que don Fernando tenía situadas en la villa de Laredo, aunque la razón expuesta sea por los “muchos, buenos y señalados servicios que le había hecho”³¹⁶. También lo encontramos recibiendo el pleito-homenaje de Íñigo López de Mendoza en la escritura de promesa de arras que éste hizo a Catalina Suárez de Figueroa, en agosto de 1408³¹⁷.

Como otros nobles de este momento histórico una de sus vías de promoción fue el servicio de las armas³¹⁸. En ellas destacó en la campaña de 1410, donde se le cita a la entrada³¹⁹, entre los que debían auxiliar el real del obispo de Palencia³²⁰, e ir a combatir

hermano de Diego Gómez de Sandoval a Juan de Sandoval. Sin embargo, creemos que el único Juan de Sandoval contemporáneo del adelantado sería Juan de Sandoval y Gutierre, señor de La Ventosa, cuyos ancestros también eran burgaleses, como sabemos por José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, pp. 199-200.

³¹² A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

³¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

³¹⁴ A.H.N., Priego, carp. 13, nº 14, regesto por Aránzazu LAFUENTE URIEN, *Inventario del Archivo de los Condes de Priego. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1999, nº 470, p. 194.

³¹⁵ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 156-157. También señala su presencia en Setenil R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 477r.

³¹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 1327, nº 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 1. Esta concesión dio lugar a un largo pleito, como sabemos por A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fol. 52r-v; A.D.M., leg. 19, nº 5, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 681r.

³¹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 136v-140v. Este último procedente de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 173, nº 7, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 29, pp. 133-142, y por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), nº I, pp. 15-16; regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 246, p. 86.

³¹⁸ Esta es una de las cuestiones que trata, en los libros primero, segundo y tercero, la obra de Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña Liste, Santiago de Compostela, 1995, reimpresión 2000, compuesto a petición de Diego Gómez de Sandoval.

³¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

la población de Archidona³²¹, y en su puesto de combate en el asalto final a Antequera³²². Los servicios prestados en esta campaña se los recompensarían al año siguiente con la concesión del Adelantamiento mayor de Castilla³²³ que, entre otras cosas, supuso el origen de un pleito con Pedro Manrique, adelantado mayor de León³²⁴, y más tarde el enfrentamiento con Pedro Fernández de Velasco, a causa de la posesión de la merindad de Castilla Vieja³²⁵. Junto a las ayudas militares que hace a la causa de don Fernando en Aragón como, por ejemplo, su decisiva actuación en la batalla de Murviedro³²⁶ -Sagunto-, en la derrota del capitán inglés Basilio³²⁷, o en el asedio a Balaguer³²⁸, se le encomiendan determinadas misiones. Una de las más comprometidas, por su calidad de mayordomo mayor, fue acompañar y aconsejar al infante don Juan en su viaje a Sicilia³²⁹, al inicio de la cual se produjeron desavenencias entre él y el almirante de Castilla³³⁰. El infante don Juan también le hizo su procurador en los tratos matrimoniales con doña Blanca de Navarra, y le dio su poder para que pudiera casarse en su nombre³³¹.

³²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305.

³²¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 361.

³²² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

³²³ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340.

³²⁴ A la protesta de Pedro Manrique por esta concesión se alude en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-4, fols. 346r-347r.

³²⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 235, nº 32.

³²⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos*, (1614), fols. 40v-43r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXVI, pp. 341-342. Y del mismo *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

³²⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47, p. 454.

³²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, caps. I-XII, pp. 351-353. Durante el cerco a Balaguer sabemos que el rey de Aragón no confiaba la guarda de las tapias que rodeaban la ciudad más que a él “sin fiarse de catalanes ni aragoneses”. Diego MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. X, Barcelona, 1853, p. 518.

³²⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 165. La correspondencia de Diego Gómez de Sandoval con el monarca dándole cuenta de todos los hechos de Italia se encuentra recogida en Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla 1415-1416”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990)*, *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, Comunicaciones, vol. 5, Cagliari, 1997, pp. 555-564.

³³⁰ A.C.A., Cancillería, Processos en Quart., nº 438.

³³¹ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, (1963), vol. XXXII, doc. 71 y 72, pp. 42-43. Una relación documental muy promenorizada en Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Capitula matrimonii Infantis Joannis filii Ferdinandi I regis Aragonum cum Infantissa domna Blanca filia Charoli regis Navarrae*, en CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, Barcelona, 1864, pp. 283-358.

Su participación en los altos puestos de la vida política española no se produjo propiamente hasta la vuelta del infante don Juan a Castilla, después de su regreso de Sicilia³³², aunque su nombre se cite antes entre los elegidos para ratificar el acuerdo realizado con Navarra³³³. En efecto, en 1418 aparece entre los firmantes de la confederación nobiliaria que se estableció entre los infantes de Aragón y varios miembros de la alta nobleza, que estarían entre sus fieles³³⁴, y que sería una especie de partido proaragonés. Poco duró esta unión, pues a partir de las Cortes de Madrid, de marzo de 1419, se produjo una escisión en este partido, en la que nuestro personaje estuvo del lado del infante don Juan. Su fidelidad, primero al infante don Fernando y después hacia su hijo don Juan parece estar fuera de toda duda, como tampoco lo estaría la influencia que su tío, ya arzobispo de Toledo, pudo ejercer sobre algunas de sus decisiones. Precisamente, la buena relación que tuvo que existir entre tío y sobrino motivó que Diego Gómez de Sandoval fuese nombrado chanciller mayor del Sello de la Poridad y mayordomo mayor de la reina doña María, mujer de Juan II³³⁵, antes de la muerte de su familiar, en un caso claro de patrimonialización de los cargos.

El éxito en las misiones que se le confiaron le hizo acreedor de numerosas e importantes mercedes, que tratarían de compensar el “muy poco heredamiento” que recibió a la muerte de su padre³³⁶, y en otros casos el “contar en Castilla con un fiel aliado de su causa y la de sus hijos”³³⁷. En julio de 1412 el ya rey de Aragón le dona la villa de Lerma³³⁸. En septiembre del año siguiente sería el segundo en la línea de sucesión para heredar Bellota de la Bodega, que la reina de Aragón había concedido a su tío, el obispo de Palencia³³⁹, igual que ocurría dos años después con la donación de Saldaña³⁴⁰. En 1419 el rey Juan II no accede a la venta de Cea, que Diego Gómez de

³³² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 28.

³³³ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 200, p. 104.

³³⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, resgesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r.

³³⁵ Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), pp. 179; Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV”, *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, p. 99. Publicado antes en el *I Congreso de Historia de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Salamanca, 1984, pp. 133-149.

³³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

³³⁷ Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval”, 1997, p. 97.

³³⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 186, nº 10; leg. 1946, nº 4; leg. 1965, nº 2²⁻³⁻⁴. Con la misma procedencia el leg. 1963, nº 1¹⁻³, lo publicó Ismael GARCÍA RAMILA, “Forjadores”, (1968), nº 9, pp. 24-26. Sin indicar su procedencia lo señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia*, (1997), p. 96. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-12, nº 177-180. Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval”, (1997), pp. 96-97.

³³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1963, nº 5.

³⁴⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 181, nº 1; leg. 3334, nº 2 y 4. Los números 5-7 del mismo legajo cuentan con un breve regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 93, p. 121. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-12, nº 181. El traspaso de esta posesión a don Diego Gómez de Sandoval, por parte de su tío, sin esperar a su muerte, se realizó en septiembre de

Sandoval quería comprar a Ramir Núñez de Guzmán, se la dona él en calidad de mayorazgo³⁴¹. Posteriormente recibirá del infante don Juan la villa de Maderuelo³⁴², y de su madre, la reina viuda doña Leonor, la villa de Valdenebro³⁴³. Al margen de ello, eran de su propiedad la villa de Oquillas³⁴⁴ y Gumiel de Mercado, que llevó en dote su mujer³⁴⁵. Disfrutó de un juro de heredad de quince mil maravedíes³⁴⁶, además de las mil doblas que le había concedido el infante don Fernando, y de las martiniegas de Fuente de don Bermudo, Castromocho, Vaquería, Fechilla, Bobadilla de Rioseco y Villaramiel³⁴⁷. También sabemos que alrededor de 1420 estaba “muy heredado” en la ciudad de Sevilla³⁴⁸, sin que sepamos en qué cuantía.

3. 4. La afrenta de Tordesillas: la escisión nobiliaria

El sistema funcionó con graves dificultades hasta el 14 de julio de 1420. Sin embargo, se habría estado incumpliendo el alejamiento de la corte de los que no les correspondería regir desde sus comienzos, por la presencia continuada de don Sancho de Rojas³⁴⁹, y muy posiblemente por la de García Fernández Manrique³⁵⁰, y habría entrado

1418, se encuentra en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 9, y lo cita María Concepción QUINTANILLA RASO, “El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), pp. 843-877.

³⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2086, nº 7, publicado por Ismael GARCÍA RAMILA, “Forjadores”, (1968), nº 13, pp. 31-42. Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española. (Contribución a su estudio)*, vol. I, Madrid, 1951, p. 169. Este autor, creemos que de forma equivocada, también afirma que diez días antes, pone el 4 de septiembre, el rey le entregó Ampudia. Los documentos procedentes de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1956, nº 1¹⁻², y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 142r, demostrarían que el rey hizo esta merced, junto con Villacidaler, a su hermano el mariscal Pedro García de Herrera, nombrado señor de la villa en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, fols. 18r-19r y D-6, fol. 31v, el día 14 de ese mismo mes y año. Francisco de CÁRDENAS, *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*, Tomo II, Madrid, 1873, pp. 132-133, menciona la fundación de este mayorazgo y la sitúa en 1419.

³⁴² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. Gaspar ESCOLANO, *Segunda parte de la década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia, Libros VI y VII*, Tomo IV, Valencia, 1972, Lib. VI, cap. XVII, cols. 138-139 (Edición facsímil de la publicada en Valencia en 1611). Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, p. 45, aunque no pone páginas lo toma de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), pp. 158-159.

³⁴³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 31. Gaspar ESCOLANO, *Segunda parte*, Tomo IV, (1972), Lib. VI, cap. XVII, cols. 138-139.

³⁴⁴ A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11.

³⁴⁵ Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval”, (1997), pp. 99.

³⁴⁶ A.G.S., M y P, leg. 66, nº 69.

³⁴⁷ La confirmación por parte de Juan II en 1420, en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caja. 1372, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1135, pp. 189-190. A pesar de estas percepciones y otras más que desconocemos, tuvo que recurrir a los préstamos como uno de 1.000 florines como sabemos por un recibí que firmó el 14 de mayo de 1412. R.A.H., 9/7157.

³⁴⁸ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 364.

formalmente en crisis al producirse el relevo y finalizar el primero³⁵¹ y el segundo cuatrimestre³⁵². En efecto, aunque ignoramos el momento exacto del inicio de esta forma de gobierno, es muy probable que fuese en septiembre u octubre de 1419³⁵³, por lo que si tomamos como referencia del comienzo septiembre, los primeros cuatro meses se cumplirían en diciembre, y el segundo cuatrimestre finalizaría en abril. Sin embargo, no fueron esos los únicos momentos de tensión, aunque seguramente sí en los que se acentuó más. Nos consta la existencia de diferentes opiniones motivadas por la conveniencia o la contrariedad de que los infantes de Aragón permaneciesen en la corte, distinguiéndose tres corrientes³⁵⁴. Si al final acaban quedándose en dos, las representadas por los infantes Juan y Enrique, quizá se pueda ver en ello la desunión de los que aún no se habían inclinado por ellos y la constatación de su debilidad al no contar con una cabeza que les aglutinase. También, y por señalar otro caso, en la atracción que los infantes ejercían sobre todo el estamento nobiliario, a través de las relaciones feudo-vasalláticas que mantenían con buena parte de él.

¿Cuáles fueron los motivos que contribuyeron a acabar con este sistema? Sin duda, uno de los más importantes fue la división de la nobleza, anteponiendo sus propios intereses a los generales del reino, lo que repercutió en el gobierno de éste de forma negativa³⁵⁵. En este sentido contamos con una relación breve, aunque parcial, de las formas de actuación de los que ejercían el poder en esos momentos. Se les acusa de vejar a los pueblos con nuevas contribuciones, de vender los cargos públicos, de amenazar a la reina, de animar al rey a actuar con rigor y severidad y de conceder cargos y dignidades a confidentes y amigos sin merecerlo³⁵⁶. Imputaciones que, ciertas o no, servirían a una facción para tratar de apropiarse del poder. Los personalismos serían otro. Los enfrentamientos entre el conde don Fadrique de Trastámara y el arzobispo de Toledo³⁵⁷,

³⁴⁹ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 141r.

³⁵⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 219.

³⁵¹ “Notar como passado el regimiento de los primeros quatro... E los dichos señores que abian de regir ordenaron de no entrar en la corte fasta que el dicho arçobispo de Santiago, e el almirante e el mariscal fuessen de la corte”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 219.

³⁵² “E como quier que pasaron los quatro meses del rregimiento del arçobispo de Toledo, e segunt la ordenança él y los otros se avian luego de partir de la corte, para que los otros quatro que estavan nonbrados viniesen a gobernar con el Rey los otros quatro meses, el arçobispo nin los otros non partieron... y quedaron el rregimiento como primero estauan”. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33.

³⁵³ Nos basamos para ello en la afirmación de Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33, de que la orden del regimiento del reino, por tercios de año, se dio en Segovia y de que los primeros cuatro meses el rey estuvo en Valladolid.

³⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, pp. 379-380.

³⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, pp. 379-380.

³⁵⁶ Insistimos de nuevo en que la obra se realiza para rehabilitar la memoria de don Ruy López Dávalos y que, en este caso, se refiere a los adversarios políticos del condestable. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 142r-v.

³⁵⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 223.

y posiblemente entre este último y el condestable³⁵⁸, contribuyeron a radicalizar más las posturas. También existirían varios responsables de la decadencia del sistema con sus actitudes. Hay pocas dudas, aunque aparezcan en un segundo plano, que quienes más influencias tenían cerca del rey eran don Álvaro de Luna y Fernando Alfonso de Robles³⁵⁹. Sin embargo, a los que más se cita es a don Sancho de Rojas y a Juan Hurtado de Mendoza. A este último se le acusa de tener un excesivo control sobre el rey³⁶⁰, ambos se habrían convertido en verdaderos hombres fuertes³⁶¹, y se les hace responsables de la expulsión de la corte de varios nobles que no eran de su opinión³⁶². Esta actitud, según Álgar GARCÍA e Santa María, habría sido consecuencia de la actuación del condestable Dávalos, que estaría trabajando por “echar dende al arzobispo e al conde don Fadrique”, además de “por arredrar al infante don Enrique del infante don Joan su hermano”³⁶³. Otro de los comprometidos habría sido el infante don Enrique, al que una obra poco afecta a su persona, hace responsable de la división entre los grandes³⁶⁴. La insatisfacción del infante no se debería al sistema de gobierno, sino a que personas que no eran de su parcialidad controlaban la voluntad regia. El infante hará de la posesión del Marquesado de Villena y de su matrimonio con doña Catalina dos de los ejes de su política de engrandecimiento, y a los que no estaba dispuesto a renunciar³⁶⁵. La expulsión

³⁵⁸ Hacemos esta afirmación con todas las reservas, puesto que creemos errónea, bien por un error de transcripción o de imprenta, la afirmación de la crónica de Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220, donde se contiene lo siguiente. “Notar como por las maneras que abia traido el condestable con el arzobispo de Segovia el año de antes quedaba la su enemistad encubierta entre ellos, e tales maneras se truxeron en el regimiento del arzobispo e del conde don Fadrique que obieron de echar de la corte al condestable”.

³⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 380.

³⁶⁰ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 223. En menor medida en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33. Gonzalo Martínez de Medina dedicó un poema a nuestro personaje “QUANDO ESTAU EN SU PRIUANÇA... DISIENDO LE COMO ESTE MUNDO ES MUY FALLEÇEDERO E DURA POCO E PARA EN PENA”. *Cancionero*, vol. II, (1966), n° 339, pp. 755-762. Estos mismos versos son una sátira en la que se alecciona al privado sobre la vanidad del poder y de la riqueza, como señala Kenneth SCHOLBERG, *Sátira e Inectiva en la España medieval*, Madrid, 1971, p. 233.

³⁶¹ A ellos se dirige la reina doña María de Aragón para que intercediesen ante el rey para que ella pudiese cobrar los 190.000 marcos de su mantenimiento. A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 74v-75r. Ellos solos firman conjuntamente documentos expedidos por la cancillería regia. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 95v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), n° 17, pp. 35-36, y del mismo en la obra “El comercio cerealístico en Murcia durante la primera mitad del siglo XV. Aportación a su estudio”, *Murgetana*, 58 (1980), n° 1, pp. 113-114.

³⁶² Con las debidas precauciones, por ser una obra laudatoria, hacia la persona del condestable Dávalos y tratar de justificar todas sus actitudes. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 141v, donde, además del condestable, se señala que también se expulsó de la corte a Pedro de Velasco y a Diego Fernández de Quiñones. Según Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34, quiénes salieron de la corte fueron el condestable, el adelantado Pedro Manrique y don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara. Las implicaciones del arzobispo de Toledo en la expulsión de la corte de Ruy López Dávalos también quedan de manifiesto en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220.

³⁶³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220.

³⁶⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 35-36.

de la corte de uno de sus más importantes y fieles parciales, el condestable Dávalos y, sin duda, su aceptación para que la abandonase Pedro Manrique, no fue más que un revés momentáneo puesto que estaba dispuesto a combatir.

Desde el punto de vista de la política interior, basándonos en la documentación cancilleresca y en las crónicas, las actuaciones del equipo gobernante, presentan una continuidad con el período que le precede. La reciente mayoría de edad del monarca hace que contemos con un número muy elevado de confirmaciones para estos meses³⁶⁶. La trayectoria del sistema a lo largo del tiempo que perdura hace que nos cuestionemos el control efectivo que don Álvaro de Luna tenía sobre él. Su capacidad de reacción fue escasa o inexistente ante la imposibilidad de hacer respetar el orden de los relevos, la polarización de la nobleza alrededor de los dos infantes, o el desconocimiento de los movimientos de una de las dos facciones, por poner unos casos. Si su pretensión fue solucionar el problema planteado por los bandos nobiliarios, la medida se mostró contraproducente al agudizarlo aún más. Si su aspiración fue aumentar su poder a costa de alejar de la corte a buena parte de la nobleza, lo logró de forma transitoria. En cualquier caso, parece bastante evidente que la monarquía salió más debilitada de esta experiencia.

3. 4. 1. *El Golpe*³⁶⁷

Las circunstancias propicias para acabar con el sistema se produjeron con la marcha del infante don Juan a Navarra. La elección del reino pirenaico como lugar de celebración de su boda con Blanca de Navarra fue objeto de controversia en el Consejo del rey de Castilla³⁶⁸. Según Suárez Fernández, el infante don Enrique habría sido quien

³⁶⁵ Para ello había intentado atraerse antes a Álvaro de Luna y a Fernán Alfonso de Robles, como señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. I, p. 380; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 84. Con posterioridad al golpe el infante don Enrique, maestre de Santiago, se dirige por carta al concejo de la ciudad de Burgos en ella le hace relación de lo ocurrido desde que se casó con la infanta doña Catalina y recibió en dote las villas y lugares del Marquesado de Villena con el título de ducado. A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 5, regesto en Aniceto LÓPEZ SERRANO, *Yecla: Una villa del Señorío de Villena, siglos XIII al XVI*, Murcia, 1997. Hay que recordar las ambiciones de los Trastámara aragoneses sobre el señorío de Villena, al que habían renunciado a cambio de una importante suma de dinero por la dote de la infanta doña María, casada con Alfonso V de Aragón, y que ahora un hermano de este último vuelve a mostrar sus deseos de hacerse con este territorio. Villena y su territorio “señorío regio” había vuelto a la corona en tiempos de Enrique III y permanecerá en poder de ésta hasta 1420, como indica José Luis ZAPATA PASTOR, “Un ejemplo de “apanage hispánico”: el Señorío de Villena”, *Instituto de Estudios Alicantinos*, 31 (1980), p. 26. También se puede consultar la obra de Rodrigo de LUZ LAMARCA, *El Marquesado de Villena, o el mito de los Manuel*, Cuenca, 1998. En relación con el matrimonio con su prima, la infanta doña Catalina, Julius KLEIN, *La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836*, Madrid, 1994, p. 271, señala que a través de él intentaría fortalecer sus prerrogativas castellanas e incluso su derecho al impuesto real sobre las ovejas.

³⁶⁶ Tenemos registradas más de doscientas.

³⁶⁷ Tomamos como referente, puesto que se ajusta a la perfección al caso que nos ocupa, la definición de golpe que proporciona Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Los golpes de Estado*, Madrid, 2003, p. 10. “Forma de violencia política, caracterizada por el protagonismo de un actor colectivo minoritario y elitista, que dispone de amplios recursos coactivos para alcanzar una meta ambiciosa: la conquista total del Estado o la transformación profunda de las reglas del juego político”.

³⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. I, p. 380; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 81.

lo propuso³⁶⁹, lo que conllevaría unas intenciones previas para llevar a cabo una acción determinada y hacerse con el poder. Don Enrique hizo que al final su hermano acabara aceptando³⁷⁰ y facilitando sus aspiraciones políticas. El maestre de Santiago, que estuvo representado en las negociaciones para la concertación del matrimonio entre su hermano y la sucesora del reino navarro, es probable que aceptase de mal grado la cláusula del contrato que especificaba que el sucesor de este matrimonio heredaría las posesiones que tenía su padre en Castilla y en Aragón. Sin embargo, lo que le enemista ahora era la postergación política y económica ante su hermano, y la constatación de que sus aspiraciones no se satisfacían.

Ignoramos con exactitud la fecha de salida del infante don Juan de Castilla, aunque nos consta que los días 4 y 5 del mes de julio estaba en Tudela y Caparroso, camino de Pamplona³⁷¹. Si además tenemos en cuenta la fecha del matrimonio, que varía aproximadamente una semana dependiendo de los autores que tomemos como referencia, y consideramos que el regreso del infante a Castilla se inició poco después de su boda, como consecuencia de los sucesos de Tordesillas, podremos ver claramente que apenas si consumió la mitad de los cuarenta días que se le habían concedido de permiso³⁷².

Otras circunstancias a tener en cuenta, por lo que podían facilitar la consecución del objetivo, fueron que el rey tenía en esos momentos poca gente de armas³⁷³, la ausencia del arzobispo de Toledo de la corte, ya que “estaba flaco en Valladolid”³⁷⁴, y la

³⁶⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 74.

³⁷⁰ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno de Navarra*, Tomo IV, Bilbao, 1969, Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 353.

³⁷¹ A.G.N., Comptos, cajón 118 nº 75, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963, nº 294, pp. 158-159.

³⁷² Sobre la fecha de celebración de la boda hay discrepancia por cuanto Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 382; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 353, y Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Juan II 1406-1454*, Palencia, 1995, pp. 94-95 aunque yerran en el mes, ponen junio, señalan que fue el día 18. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 74, y Jaime del BURGO, *Historia general de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Tomo II, Madrid, 1992, p. 68, señalan que fue el día 10 de julio. Estamos más de acuerdo con estos últimos por cuanto sabemos que los días 4 y 5 de dicho mes el infante estaba camino de Pamplona para casarse. En cualquier caso, la fecha del día 18, pero de julio, y en jueves, como se pone en nota al pie, y no en martes como dice en el texto, podría ser asumible, lo que cuesta un poco más de trabajo creer es que, de ser cierto, el infante demorase su regreso a Castilla hasta el día 23, como indican Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. VI, p. 382 y Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 102.

³⁷³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 36. Sin embargo, sabemos que en la guarda del rey había cien lanzas en esos momentos, según señala Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 91.

³⁷⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 223. Estas palabras del cronista debemos tenerlas en consideración, sin embargo, si se comparan con la actividad desarrollada por el prelado al conocer lo ocurrido en Tordesillas, o con su trayectoria anterior, deben tomarse con cierta cautela. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1981), p. 96, da cuenta de la reacción inmediata del arzobispo de Toledo al golpe de Tordesillas.

finalización de las Cortes de Valladolid, con la marcha de la mayoría de los procuradores de las ciudades³⁷⁵, sin olvidar los infiltrados que tenía el infante don Enrique en palacio³⁷⁶.

En la comisión del “secuestro”, “golpe”, “golpe de mano”, “atracó”, “insulto” o “movimiento” de Tordesillas concurren las circunstancias de premeditación, nocturnidad y alevosía. A nosotros nos interesan la primera y la tercera. Según alguna fuente, el grupo favorable al infante don Enrique habría elaborado un plan desde la ruptura de la rotación cuatrimestral³⁷⁷, aunque los preparativos para llevarlo a cabo es posible que se hiciesen pocas horas antes³⁷⁸. En la materialización de ese plan se contienen la sorpresa, la cautela, el empleo de las armas y los infiltrados³⁷⁹. El proyecto no consistía únicamente en alejar de la corte al infante don Juan, apoderarse del monarca³⁸⁰ y hacerse

³⁷⁵ *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, pp. 30-36.

³⁷⁶ En concreto de Sancho de Hervás, que estaba en la cámara de los paños y del obispo de Segovia, Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, de los cuales “eran avisados de todo lo que en el palacio se hacía”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. I, p. 381. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Servir al rey en las ligas nobiliarias: los eclesiásticos en las confederaciones políticas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2 (2006), p. 759, destaca el papel de este prelado en la preparación del golpe.

³⁷⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33.

³⁷⁸ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Enrique, Infante de Aragón, Maestre de Santiago”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12 (2002a), p. 47.

³⁷⁹ Sabemos que debieron de tomar parte en esta acción unos trescientos hombres de armas, como consta en Francisco CARO DE TORRES, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, fol. 38v, que lo debe tomar de una edición anterior de la crónica de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381. Por lo tanto, tenemos cierta cautela al admitir afirmaciones como la de Juan II, aún bajo la tutela de su primo, que dirigiéndose a Murcia el 11 de agosto de 1420, desde Ávila, y en referencia a Tordesillas señala que “no se había producido violencia alguna”. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 37, pp. 81-85. En el mismo sentido, por tratarse de la defensa del condestable se afirma que “llegaron a la vuestra señoría estando en los vuestros palacios de la dicha villa de Tordesillas en los quales entraron los suso dichos con mucho moderamiento sin jente de armas salvo algunos dellos que traían sus espadas simplemente... sin ynsulto alguno e sin otro escándalo”. B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121. Quizá haya que matizarlo al conocer por varias fuentes que el infante mandó a sus hombres que llevasen cotas brazaletes y que algunos fueron donde dormían “desnudas sus espadas”. Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales*, (1996), p. 403. El empleo de la violencia es un componente esencial de la cultura medieval, en concreto por parte de la nobleza, no sólo en la guerra, sino también en las relaciones interpersonales, por razones como la inexistencia de los mecanismos que la rigen, por parte de una autoridad centralizada, o por su justificación por los sectores de la élite social. Víctor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1999, p. 157. Claude GAUVARD, “Le coup d’État, de l’émotion à la sujétion”, *Coups d’État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria (dirs.), Collection de la Casa de Velázquez, Madrid, 2005, p. 609, habla de que es necesario que se complementen el civil y el militar para que el golpe tenga éxito. Los hechos de Tordesillas se ajustan prácticamente a la perfección a los caracteres de un golpe de Estado: secretismo en su preparación, rapidez en su ejecución y carácter violento, que señala Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Los golpes*, (2003), pp. 9-10, esencialmente.

³⁸⁰ José Manuel NIETO SORIA, “Más que palabras. Los instrumentos de la lucha política en la Castilla bajomedieval”, *XIV Semana de Estudios Medievales (Nájera, del 4 al 8 de agosto de 2003)*.

con las riendas del gobierno³⁸¹, también tenía una vertiente que, si no fuera por su importancia política, cabría calificar como de índole privada, era el secuestro de la infanta doña Catalina, en quien el infante don Enrique puso sus esperanzas de medro³⁸². Tal como nos ha llegado, la narración de los hechos de lo que ocurrió en el palacio³⁸³, el plan se ejecutó en varias fases, cada una de ellas de forma muy rápida. La primera comprendería la entrada forzada en el recinto³⁸⁴, la segunda el arresto del hombre fuerte del momento, Juan Hurtado de Mendoza, por parte de Pero Niño³⁸⁵, y la detención de su

Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV, José Ignacio de la Iglesia Duarte (coordinador), Logroño, 2004, p. 187, señala el valor político del secuestro del rey y las posibilidades de ser decisivo. François FORONDA, “S’emparer du roi. Un rituel d’intégration politique dans la Castille trastamare”, *Coups d’État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria (dirs.), Collection de la Casa de Velázquez, Madrid, 2005, p. 213, señala que para la aristocracia castellana de los siglos XIV y XV apoderarse del rey era como un hábito. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “¿Golpes de Estado a fines de la Edad Media? Fundamentos del poder político en la Europa Occidental”, *Coups d’État à la fin du Moyen Âge?. Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria (dirs.), Collection de la Casa de Velázquez, Madrid, 2005b, pp. 599 y 602, respectivamente, estima que existe una tendencia a reducir al monarca a un *primus inter pares*, y que se consideraba preferible hacerse con el control de su persona y sus poderes a deponerlo.

³⁸¹ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Los golpes*, (2003), p. 16 y Miguel Ángel LADERO QUESADA, “¿Golpes de Estado”, (2005b), p. 602, coinciden cuando, cada uno desde su perspectiva de análisis, afirman que uno de los objetivos de los golpes de Estado es sustituir al anterior equipo gobernante por otro, a lo que añadimos nosotros, como se puede observar en este caso.

³⁸² Según María Concepción QUINTANILLA RASO, “Facciones, clientelas y partidos en España en el tránsito de la Edad Media a la Modernidad”, *Poder, economía y clientelismo*, Javier Alvarado coordinador, Madrid, 1997c, p. 19, los móviles derivados de las ambiciones individuales tenían un gran peso en la constitución y actuación de los partidos políticos. Estas cuestiones serían las distintas partes que componían el plan de los sublevados, según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Auge y caída de un hombre nuevo: el condestable Ruy López Dávalos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCV, cuaderno I enero-abril (1998), p. 76.

³⁸³ José Manuel NIETO SORIA, “Más que palabras”, (2004), p. 198, considera al glope de mano en el medio cortesano, incluido el apoderamiento del rey o de algunos de sus oficiales, como una de las fórmulas más rotundas de expresión de la lucha política. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. LI, señala que crónicas y documentos permiten atisbar la posibilidad de que hubiese dos palacios en Tordesillas, el antiguo castillo y los palacios urbanos. Serían los palacios urbanos, construidos en tiempos de Enrique III, los que sirvieran de residencia regia, y, por lo tanto, en los que tuvieron lugar los hechos que aquí se tratan. Agradezco a mi estimado compañero y amigo Francisco de Paula Cañas haber puesto a mi disposición su tesis. Lo mismo señala en la parte de su ésta publicada con el título de *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, 2007, pp. 89-92. La ubicación, dimensiones, fines, etc., de estos palacios los ha estudiado de forma concienzuda Miguel Ángel ZALAMA, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina doña Juana I en Tordesillas*, Valladolid, 2003², pp. 132-139, especialmente.

³⁸⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 36.

³⁸⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 322-323; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381. Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Enrique”, (2002a), pp. 38-39 y 47, llama la atención sobre el servicio de Pero Niño al infante. Sin embargo, nosotros creemos que quizá la razón principal pueda encontrarse en la relación, sin duda afectiva, pero también familiar que le unía con el condestable Dávalos, ya que estaba casado con la cuñada de este último, doña Constanza Vélez de Guevara. También es importante recordar que tiempo atrás al futuro conde de Buelna y el maestro de Santiago les había separado su aspiración a casarse con doña Beatriz, hija del infante portugués don Juan. Sobre los amores de esta señora y Pero Niño tratan los poemas números 10, 32, 33 y 42 del

sobrino Pedro González de Mendoza, señor de Almazán, por Pedro Fernández de Velasco³⁸⁶, y la tercera la comparecencia ante el rey de los responsables del acto para justificarlo³⁸⁷.

Los principales comprometidos en la quiebra de la fidelidad³⁸⁸ y lealtad debidas al monarca³⁸⁹ eran, además del infante don Enrique³⁹⁰, Ruy López Dávalos, Pedro

Cancionero de Juan Alfonso de Baena, como señala Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “La presencia de Pero Niño, conde de Buelna, en el *Cancionero de Baena*”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena*, Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, pp. 3-14. Sobre el episodio del *Victorial* que narra los amores entre Pero Niño y doña Beatriz y su influencia en la trama de *Cárcel de Amor* de Diego de San Pedro trata Madeleine PARDO, “Un épisode du *Victorial*: biographie et élaboration romanesque”, *Romania*, LXXXV (1964), pp. 269-292.

³⁸⁶ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 323, es el único autor que señala quién llevó a cabo esta acción. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 36 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381, sólo indican que el señor de Almazán fue puesto en su poder. Para Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje noble castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Madrid, 1981, pp. 296-297, las razones del alineamiento de Pedro Fernández de Velasco al lado del infante don Enrique se deberían a su inexperiencia y a la intromisión del infante don Juan en los asuntos de la Merindad de Castilla Vieja. Esta última explicación parece más factible, ya que las encomiendas de la Merindad de Castilla Vieja no querían permanecer bajo la influencia de los Velasco. A ésta se adhiere María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1997, pp. 255-256. Creemos que también pudieron pesar en su actuación estar apartado del sistema de rotación cuatrienal, o la inclinación de alguno de sus familiares. En este sentido sabemos que su primo Rodrigo de Velasco, obispo de Palencia, también se cuenta entre los partidarios del infante don Enrique. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387. La filiación se puede ver en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 363, n° 12, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 526, p. 81.

³⁸⁷ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 323; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381. Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA (Ed.), “Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIV (1953), n° 93, p. 26, se limita a decir que “En este año tomaron al rey en Tordesillas el ynfante don Henrrique y los de su parte, y prendieron a Juan Hurtado, mayordomo mayor del rey, que lo traía, y a Mendoza señor de Almazán”.

³⁸⁸ Sobre este concepto es interesante el artículo de Keechang KIM, “Etre fidèle au roi: XII^e-XIV^e siècle”, *Revue Hispanique*, CCXCIII/2 (1995), pp. 225-250. Este autor distingue entre fidelidad política y fidelidad vasallática, y cómo ésta última pierde, en cierta medida, su importancia jurídica, al tener que dejar un lugar a la fidelidad política. Por ello, el discurso jurídico europeo se reorganizará alrededor de este *pactum* político que une a todos los fieles en un cuerpo místico, del cual el rey es la cabeza.

³⁸⁹ Palabras de don Álvaro de Luna a los sublevados cuando entraron en las habitaciones del rey “recuérdasevos de la grand deslealtad que acometéis”. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 37. En las *Partidas* el desleal al monarca era considerado un traidor. Sobre este último concepto y desde un punto de vista jurídico era la ruptura del vínculo de fidelidad establecido entre personas determinadas o la violación grave de la lealtad debida. Por lo tanto, eran traidores aquellos que no observaban el juramento prestado, tal como expone Aquilino IGLESIA FERREIROS, *Historia de la traición. La traición regia en León y Castilla*, Santiago de Compostela, 1971, pp. 125, 178 y 251. En fechas más recientes, José MATTOSO, “La difusión de la mentalidad vasallática en el lenguaje cotidiano”, *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), p. 179, señala que el término traidor era el mayor de los insultos y que se convirtió en el concepto antitético postulado por el ideal de fidelidad, que valoraba especialmente los compromisos adquiridos en un juramento feudal.

³⁹⁰ El convencimiento del infante para que encabezase la rebelión no fue difícil, habida cuenta sus intereses personales, aunque el grupo de nobles afectos a su persona habría apelado a su consanguinidad con el monarca, a su grandeza y al poder dar la libertad a Castilla “y al rey vasallos y a los vasallos rey”.

Manrique, su primo García Fernández Manrique, Pedro Fernández de Velasco, Pero Niño y Juan de Tordesillas, obispo de Segovia³⁹¹. Es significativo destacar, al menos³⁹², los casos del condestable y del adelantado de León, ausentes de la corte, el primero por haber sido expulsado³⁹³ y el segundo porque se habría ido con él. Hasta esos momentos no tenemos constancia de que hubiesen regresado³⁹⁴. Hay que tener en cuenta que fidelidad y obediencia eran equivalentes en aquellos momentos. En los casos de los personajes citados la fidelidad y lealtad juradas al monarca entraban en contradicción con el pleito-homenaje que debían de tener jurado al infante don Enrique, por lo que podían caer en rebeldía, pero para justificar su acción se pertrecharon de numerosos argumentos.

Las razones aducidas para acabar con el sistema de gobierno establecido y apoderarse de Juan II nos han llegado procedentes de la exposición de motivos que hicieron los sublevados ante el rey, de la que hizo don Gutierre Gómez de Toledo ante los procuradores reunidos en Ávila³⁹⁵, pero sobre todo de la defensa del condestable Dávalos, inculpado en un proceso por haberse levantado contra el rey, de la propia reina y del monarca, en estos dos últimos casos todavía sometidos a presión y, sin duda, vigilados, por estar bajo el control del infante don Enrique. Algunas de ellas fueron: la alteración en la rotación cuatrimestral, la expulsión del condestable de la corte, la provisión de oficios a personas de la parcialidad de los que gobernaban y no los

Además, casaría perfectamente con su “natural altibo inquieto corazón y belicoso”. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 145r.

³⁹¹ Su nombre sería en realidad Juan Vázquez de Cepeda, según el *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2400. Sobre la importancia política de este prelado a lo largo de la minoría de Juan II puede ser significativa su presencia en las distintas crónicas. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 326; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 34; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), pp. 278, 302, 358, 361, 377, 380-381, 387 y 394; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 20, 121; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 23, 45, 56. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Facciones, clientelas”, (1997c), p. 19, destaca que el elemento fundamental para la constitución de un grupo político es una o varias familias de poderosos. Sobre este prelado y su fundación en Aniago véase Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, “Don Juan Vázquez de Cepeda y la cartuja de Aniago”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), pp. 285-305.

³⁹² Utilizamos esta expresión por la duda existente en sí incluir entre ellos a Pedro Fernández de Velasco quien, según alguna obra, también fue expulsado de la corte. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 141v.

³⁹³ Fernando de Aranda, defensor del condestable Dávalos en el proceso que se le incoó, señala que la razón para alejar al condestable de la corte fue que pretendía el matrimonio de su hijo Diego con una hija de Martín Fernández Portocarrero -sin duda, doña Elvira- que el rey había planeado para su criado don Álvaro de Luna. Yolanda GUERERRO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 32-33. Cabe preguntarse, por lo tanto, por el papel que desempeñó don Álvaro de Luna, que se acabó casando con la citada señora, en toda esta cuestión.

³⁹⁴ En los días previos al asalto de Tordesillas estarían, respectivamente, en Madrigal y en Amusco. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1981), p. 85.

³⁹⁵ Según José Manuel NIETO SORIA, “*Rex inutilis* y tiranía en el debate político de la Castilla bajomedieval”, *Coups d'État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Foronda, Jean-Philippe Genet y José Manuel Nieto Soria (dirs.), Collection de la Casa de Velázquez, Madrid, 2005, pp. 82-83, A través del discurso del arcediano de Guadalajara se acepta “desde la propia monarquía, la acción armada como forma de corregir la incompetencia regia, pero sólo para corregirla, no para promover la deposición del rey”.

merecían, las numerosas donaciones y gastos desordenados³⁹⁶, la imposición de nuevas contribuciones, las amenazas a la reina³⁹⁷, la incitación al rey para que usase el rigor y la severidad³⁹⁸, el tenerle engañado, las ligas y confederaciones que se hacían para perpetuarse en el poder, el alejamiento de los grandes y prelados de la corte, las ofensas al linaje del infante y a su persona en sus intentos de casarse con la infanta doña Catalina y de que se le diese el señorío de Villena³⁹⁹, el ascendiente de don Abraham Bienveniste en el gobierno del reino, la codicia desordenada del grupo gobernante por hacerse con mercedes y juros de heredad⁴⁰⁰, o la necesidad de “reparar los daños pasados e los que se esperaban por mengua de buena governacion”⁴⁰¹.

³⁹⁶ Las razones anteriores son las que expresó el defensor del condestable en el proceso que se le incoó. B.N., Col. Burriel. Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121. Sobre la avaricia y el interés nobiliario trata un capítulo de la obra de Victor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen*, (1999), pp. 125-139.

³⁹⁷ A la reina se le habría solicitado que hiciese ligas con los grandes del reino, y en estrecha relación con ella el matrimonio del rey sería uno de los primeros objetivos de los que se habían levantado en Tordesillas. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), n° 37, pp. 81-85. Las amenazas a la reina de que si no hacía liga con ellos el rey no consumaría el matrimonio y ella pasaría a un monasterio, se pueden ver en la misiva que ella dirige al concejo de la ciudad de Murcia, con fecha 8 de agosto de 1420. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r, y en la carta que escribe Juan II al concejo de Carmona. A.M.Ca., leg. 26, publicada por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, pp. 48-50. Por su parte, Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 322, habla de la posibilidad de que Juan Hurtado de Mendoza y los de su opinión aconsejasen al rey que dejase a la infanta doña María por su hermana menor -doña Leonor- y así retrasar su matrimonio, para seguir manteniendo su influencia.

³⁹⁸ José Luis BERMEJO CABRERO, “Principios y apogemas sobre la ley y el rey en la Baja Edad Media castellana”, *Hispania*, XXXV/129 (1975), p. 46, recuerda que el amor y el miedo que el monarca debe infundir es una constante del pensamiento político. En *Máximas, principios y símbolos políticos (Una aproximación histórica)*, Madrid, 1986, p. 32, señala que lo característico del tópico es que ambas expresiones se den unidas. Este mismo autor en “Amor y temor al rey. (Evolución histórica de un tópico político)”, *Revista de Estudios Políticos*, 192 (1973), p. 109, dice que hay una gradación de obligaciones pues “Es preciso conocer, amar, temer, honrar y guardar la persona del Rey, por este mismo orden. El amor precede, pues, al temor. Y aún más, el amor implica siempre temor”. Pero LÓPEZ DE AYALA, *Rimado de Palacio*, en *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Colección hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excelentísimo Señor Don Pedro José Pidal y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices manuscritos antiguos por Don Florencio Janer, vol. LVII, Madrid, 1966, p. 444, entre las nueve cosas que señala para conocer el poder del rey está “ser muy presçiado e muy famoso ser/ El que non le amare que le pueda temer”.

³⁹⁹ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 142r-145v. Sobre la importancia del matrimonio del infante don Enrique con la infanta doña Catalina como uno de los objetivos que llevó al primero a levantarse contra el rey en Tordesillas, veáse R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-12, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Libro de los linages de Hespaña, sus principios i continuación*, fol. 79r-v.

⁴⁰⁰ En un discurso que se pone en boca del infante don Enrique cuando se dirige a su primo el rey dice que estos consejeros eran “lobos boraces que se apacientan y sustentan de la sangre de la república”. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 147v. A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática*, (1941), pp. 48-50. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381, también alude a la importancia de don Abraham Bienveniste en el gobierno del reino. Sobre los Bienveniste como la más conocida entre las familias judías de Soria trata Francisco CANTERA BURGOS, “Juderías medievales de la provincia de Soria”, *Studia Silensia. Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel*, O.S.B., III (1980), p. 478.

Con ser importantes estas denuncias, pues no dudamos sobre la veracidad de alguna de ellas, se necesitaba un apoyo legal que se encontró en unas leyes de Alfonso X que señalaban que los que no evitasen el mal y el daño a su rey eran culpables de traición, y que los vasallos tenían que guardar al rey de sí mismo y de los extraños, y de que había que desaconsejarle hacer cosas por las que le pudiese venir mal y daño a él, a su linaje, o al reino, de dos maneras, aconsejándole y haciéndole aborrecerlo⁴⁰². Hay también un sustento moral a través de una concepción corporativa del reino, pues se consideraba, por parte del grupo sublevado, que el rey era la cabeza y el corazón de aquél, al que no gobernaba porque dejaba el oficio y cuidado a otros de los miembros del cuerpo, al que juzgaban enfermo por falta de atención⁴⁰³. Por lo tanto, se recomienda al rey no fiarlo todo al cuidado de sus consejeros y devolver a su oficio su magestad y grandeza⁴⁰⁴. Se hacía, en su opinión, “por servicio del Rey y bien universal de sus Reynos”⁴⁰⁵. Esta última expresión creemos que se puede asimilar a la idea de bien común, entendida como uno de los objetos finales de la acción regia⁴⁰⁶.

3. 4. 2. *El gobierno del infante don Enrique*

Tomados los que se arrogaban el poder y el centro desde el que se ejercía, los sublevados tuvieron que adoptar las primeras medidas y enfrentarse a las consecuencias de su acción. El primer día se tuvieron que tomar varias de importancia. Con vistas a controlar la corte, se llevó a cabo una depuración de todos los oficiales que habían estado con el rey en Tordesillas, de los que el más importante era Fernando Alfonso de Robles⁴⁰⁷, se prestó especial atención en tener al monarca controlado, por lo que se

⁴⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387. José Manuel NIETO SORIA, “Más que palabras”, (2004), p. 175, señala entre los elementos de la lucha política a la retórica reivindicativa en la que se dio el recurso a los memoriales de agravios.

⁴⁰² B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 146r-v. Concretamente proceden de *Las Siete Partidas*, Madrid, 2004, II. Partd, tít. XIV, ley. XXV (Facsímil de la glosada por Gregorio López).

⁴⁰³ José Antonio MARAVALL CASESNOVES, “La idea de cuerpo místico en España antes de Erasmo”, *Estudios de historia del pensamiento español. Edad Media*, Madrid, 2001⁴a, pp. 171 y 172, señala que la idea de cuerpo significa unidad sobre la multiplicidad de partes. Unidad que se expresa en la pertenencia del poder y de su titular y de los sujetos a un mismo cuerpo, lo que confiere a esta imagen un valor político más próximo al interés actual. José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988a, pp. 227-228.

⁴⁰⁴ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 147r-v.

⁴⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

⁴⁰⁶ Sobre la idea de bien común se pueden ver las obras de José Manuel NIETO SORIA, “La transpersonalización del poder regio en la Castilla bajomedieval”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 562-563 y *Fundamentos ideológicos*, (1988a), pp. 224-225.

⁴⁰⁷ Sobre este personaje véase la semblanza que hace de él Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 711, y distintos estudios, como los que le han dedicado Cristóbal ESPEJO, “El leonés Fernand Alfonso de Robles, contador mayor de Juan II”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, III (1907-1908), pp. 170-175 y 177-184 y Máximo DIAGO HERNANDO, “El contador Fernán Alfonso de Robles. Nuevos datos para su biografía”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXV (1998-1999), pp. 117-133. También tratan su figura María del Carmen CARLÉ, “Camino del ascenso en la Castilla bajo medieval”, *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI (1981), pp. 220-222 y 225-226 y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Linajes nobiliarios y oligarquías urbanas en León”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 48-50. Como

pusieron nuevas guardas en su casa, otros que durmiesen en palacio de continuo y los que tenían que servirlo, y se decidió conceder a don Álvaro de Luna, hasta entonces doncel del rey, el puesto de consejero regio y otorgarle un importante salario⁴⁰⁸. Esta última medida se tomó, sin duda, para intentar atraerse la voluntad regia⁴⁰⁹. También se hacía indispensable tranquilizar a la población de Tordesillas⁴¹⁰, y al reino en general, para lo cual se contó con la colaboración, posiblemente forzada⁴¹¹, del monarca, quien a través de una serie de cartas se dirigió al reino comunicando la nueva situación⁴¹².

tutor de la infanta doña Catalina, véase el testamento de la reina en Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 87, Fernán Alfonso de Robles siempre se mostró contrario al matrimonio entre la infanta y el maestre de Santiago, en primer lugar porque a la infanta no le gustaba. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 380.

⁴⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. III-IV, pp. 381 y 382, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 94. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “¿Golpes de Estado”, (2005b), p. 603, señala que el control del rey consistía en el control de su cuerpo en la vida cotidiana, en el control de los símbolos de la realeza, de sus tesoros y de su cámara, de la gracia regia, del reparto de los oficios de la Casa y Corte y la obtención de señoríos jurisdiccionales, así como el control de los medios militares. Todo esto lo llevaron a cabo los sublevados como se pone de manifiesto en el texto.

⁴⁰⁹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 37; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. III, p. 381. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, p. 88, considera que el mantenimiento de don Álvaro de Luna en la corte fue un error, como evidentemente se demostraría poco después, pero hay que tener en cuenta que en aquel momento su continuidad representaba la estabilidad que deseaban los sublevados.

⁴¹⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 91-92; Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 37.

⁴¹¹ La actitud de Juan II durante el primer día no podía ser de mayor descontento. Como muestra de ello valgan su negativa a responder a la petición de que enviase marchar a las cien lanzas que Juan Hurtado de Mendoza tenía en su guarda, o su desgana durante la comida. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 90-91 y 94.

⁴¹² Tenemos constancia documentada de las que se enviaron, en buena parte con la misma fecha del mes de julio, a: Burgos, el 15, en A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 3, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), nº 492, p. 224, y con fecha 8 de agosto el leg. 11, nº 9; Cuenca, el 21, en A.M.C., Actas del Concejo (1420 julio 21), fols. 1v-2v, publicado en *Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420*, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994, p. 82 y en el mismo archivo Negociado General, leg. 81, nº 1, del mismo archivo y con la signatura leg. 185, nº 1, fol. 19, publicada por Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, pp. 131-132; Ciudad Rodrigo, el 22, en A.M.C.Ro., leg. 287, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 92, pp. 157-159; Úbeda, el 14; en A.M.Ú., s/sig., publicada por Fernando RUANO Y PRIETO, “El Condestable D. Ruy López Dávalos, primer Duque de Arjona”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año VIII, XI julio-diciembre (1904), nº IV, p. 408; Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 442, p. 254-255; Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales*, (1996), p. 404, y Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 107 (Facsimil de la Úbeda, 1906). Regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Documentos referentes a Andalucía en *Nobleza de Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), nº 86, p. 99. En el caso de Murcia no disponemos de la primera comunicación, sí de las de días posteriores, como A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 34, pp. 78-79, y varias referencias recogidas en las Actas Capitulares durante los meses de agosto, como A.M.M., Actas Capitulares (1420 agosto 3), fol. 26v y (1420 agosto 17), fol. 29r, y de septiembre (1420 septiembre 12), fol. 35v.

El siguiente paso sería consolidarse en el poder, para ello se adoptaron importantes medidas de carácter político. La más relevante fue la ampliación del Consejo. La decisión de reformarlo se tomó una semana después del hecho de Tordesillas, y siguiendo las directrices de Enrique III⁴¹³, pasaba a estar compuesto por todos los grandes que estuviesen en la corte, quedando abierto a los procuradores de las ciudades y villas del reino⁴¹⁴. Se satisfacían así parte de las aspiraciones de la nobleza, pues no hay que olvidar que uno de los principios que le inspiraban era “no consentir nunca el excesivo engrandecimiento de nadie”⁴¹⁵. El nuevo régimen pretendía legitimarse a través de la sanción de unas Cortes, que fueron convocadas al efecto⁴¹⁶, que se reunieron en Ávila y a las que algunos no tuvieron por tales⁴¹⁷. En ellas quedó claro que el infante don Enrique y sus parciales no contaban con todo el apoyo ciudadano que hubieran querido. Don Enrique trató de utilizar a las Cortes durante su período de gobierno, de ahí la convocatoria de Ávila, y de la que se preveía para el otoño

⁴¹³ El ordenamiento de Enrique III está fechado en Segovia el 15 de septiembre de 1406. Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos. Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Salustiano de DIOS, *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, nº V, pp. 21-27.

⁴¹⁴ La fecha de la reforma la conocemos por la carta de 22 de julio de 1420 dirigida a Murcia. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 34, pp. 78-79. Cita el documento María ASENJO GONZÁLEZ, “El poder regio”, (2003), nota 16, p. 951. Más detalles sobre las razones de la reforma y su intención en A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática*, (1941), pp. 48-50. Procedente del mismo archivo, pero con una signatura distinta publica un breve regesto del documento Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, nº 193, p. 59. César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV”, *Hispania*, XLVII (1987), p. 418, pone de manifiesto que no consta que se cumpliera la promesa de dar entrada a los procuradores de las ciudades en el Consejo.

⁴¹⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 89.

⁴¹⁶ En la notificación del agravio de Tordesillas se comunica que pronto se convocarían Cortes. A.M.C., Negociado General, leg. 185, nº 1, fol. 19, publicada por Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), pp. 131-132. La carta dirigida a Úbeda lleva la misma fecha y está publicada por Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 631; Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales*, (1996), p. 404, y Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, (1999), p. 107. Cuenta con un regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), nº 442, pp. 254-255 y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Documentos”, (1990), nº 86, p. 99.

⁴¹⁷ Las razones de la convocatoria, los asistentes y las protestas de los procuradores de Burgos, pueden verse en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 114 y 128-129, y en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XVII, pp. 386-387. Este último hecho también se refleja en *Cosas sacadas de la Historia del rey Don Juan el Segundo (BL MS Egerton 1875)*, Edited by Angus MACKAY y Dorothy SHERMAN SEVERIN, Exeter, 1981, pp. 12-13. Al margen de los altos representantes de la nobleza y de la Iglesia que participaron en estas Cortes reducidas conocemos los nombres de los dos procuradores de la ciudad de Ávila, que fueron el doctor Fernán González de Valderrábanos (o de Ávila), canciller mayor del infante don Enrique y Gil González de Ávila, maestresala del rey y alguacil de su corte en 1393. Juan CARRAMOLINO MARTÍN, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Tomo II, Madrid, 1872, p. 419. Sobre el segundo de los personajes citados puede verse José Ignacio MORENO NÚÑEZ, *La Tierra de Ávila en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, vol. I, Madrid, 1989a, p. 265, y del mismo autor en *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Ávila, 1992, p. 115. César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), nota nº 30, p. 418, dice que Cuenca estuvo representada, hasta el final del año, por el montero mayor Diego Hurtado de Mendoza.

con el fin de que los “procuradores del Reyno... [otorgasen]... a requesta del infante una gran suma de maravedís”, bajo el pretexto de la guerra con Portugal⁴¹⁸.

Un medio más para afirmarse en el poder fue el abandono de Tordesillas y el traslado de la corte hacia otros lugares donde se sintiesen más seguros, entre otras razones por la agrupación de fuerzas del otro bando en la Submeseta norte, estos fueron sucesivamente Ávila y Talavera. En el trayecto a Ávila la corte habría pasado por Villaverde de Medina y Madrigal de las Altas Torres⁴¹⁹. Pero el control del poder político no podía ser total si al margen de él quedaba el económico, esa es la principal razón, no la única, a nuestro entender, del interés por tener bajo su control el alcázar de Segovia⁴²⁰, pues en él se custodiaba el tesoro real⁴²¹.

En esta etapa de afianzamiento se pusieron al descubierto algunos de los fines explícitos o implícitos que perseguían los sublevados. El primero de ellos en el tiempo fue el matrimonio del rey, celebrado el domingo 4 de agosto⁴²², cuya demora se

⁴¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, pp. 390.

⁴¹⁹ La primera población figura en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 35-36, donde aparece citada dos veces como “Tuerçe Baruas”, en la segunda de ellas se especifica que en los momentos de redacción de esta obra se llamaba Villaverde, aldea de Medina. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. III, (2005), s/p, y del mismo en *El itinerario*, (2007), p. 184.

⁴²⁰ El rey no llegó a ir a Segovia en esta ocasión, simplemente por la forma como se hizo la entrega del alcázar, a pesar de que un capítulo de la crónica de su reinado lleve por título De cómo el Infante acordó de llevar al Rey a Segovia. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. V, p. 382. Sabemos por esta misma fuente que el alcaide del alcázar de Segovia era Juan Hurtado de Mendoza, en esos momentos, lo que también corrobora Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969, p. 564. Sin embargo, según Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 101, el alcaide -por delegación- era un hidalgo llamado Pedro Ruiz de Torres que tenía que entregar la fortaleza a Pero Niño. Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Alcaides, Tesoreros y Oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*, Madrid, 1995, p. 78, cita como responsable a Rui Hurtado de Mendoza, que debe ser el mismo que aparece en el artículo de Máximo DIAGO HERNANDO, “El alcaide Juan de Luna: un hombre al servicio del Condestable en la región soriana”, *Celtiberia*, año XLI, vol. XLI, n° 81-82 (1991), pp. 61-62, como Ruy González de Mendoza. Tenemos constancia documental de que en 1418 quien ejercía el cargo por delegación de Juan Hurtado de Mendoza era Ruy Vázquez, hermano de don Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, obispo de Segovia, como consta en A.M.Se., n° 373, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda (1076-1454)*, Segovia, 1956, n° 115, pp. 379-381.

⁴²¹ La reina habría nombrado tesorero al obispo de Segovia en 1408. Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Alcaides, Tesoreros*, (1995), p. 146. Seguiría desempeñando el cargo en 1423 como consta en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 17, cap. VII, p. 425.

⁴²² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 103r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), n° 35, p. 80. Sin proporcionar la fecha lo encontramos en A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática*, (1941), pp. 48-50; A.M.M., Actas Capitulares (1420 agosto 17), fol. 29r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 39, p. 77; Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 39, en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 36, que es más explícito y da unos breves detalles de las celebraciones que tuvieron lugar, y en Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. XI, p. 554. Quienes sí ofrecen la fecha son Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 113-114 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 384, que contradicen a Barrientos al indicar que aparte de la ceremonia de la boda no hubo ninguna otra fiesta. Estos también señalan las posesiones que el rey le entregó a su mujer en concepto de arras, fueron las villas de Molina, Atienza, Huete, Deza, Arévalo y Madrigal. Corroborando lo

achacaría al anterior grupo gobernante, que no desearía ninguna influencia sobre el rey más que la suya. Si el referido matrimonio pudo peligrar creemos que lo que no corrió ningún riesgo fue la alianza entre las dos ramas de los Trastámara, sobre todo por los importantes valedores, como don Sancho de Rojas, con que contaba⁴²³.

Más dificultad existía en la unión entre el infante don Enrique y su prima Catalina, hermana de Juan II. Sin embargo, desde la resistencia más enconada por parte de la infanta⁴²⁴ hasta el matrimonio con su primo, el maestre de Santiago, mediaron poco más de tres meses y medio o cuatro⁴²⁵. Este matrimonio contaba con la oposición de Fernando Alfonso de Robles⁴²⁶, pero sobre todo de la reina María de Aragón, hermana del rey de Castilla y de la citada infanta. La reina de Aragón cursó misivas quejándose del desconocimiento que tenía de las intenciones del infante al respecto, al propio don Enrique⁴²⁷, a su suegra, la reina viuda, doña Leonor⁴²⁸, y a importantes e influyentes

afirmado por ellos sobre la falta de celebraciones está el documento procedente del A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, "Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21. El citado matrimonio se festejó en Sevilla con una corrida de toros en La Laguna, como recoge de los Papeles del Mayordomazgo Antonio del Rocío ROMERO ABAO, "Fiestas de la vida y de la muerte en la Sevilla del siglo XV", *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991b, p. 294.

⁴²³ Don Sancho de Rojas, después de los desposorios del rey con la infanta doña María en Medina del Campo se habría dirigido a ella y a su madre, doña Leonor y les habría dado "a entender cómo él, por bien dellas, más que otro avía tenido manera que este camino se atase". Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 29. Sin embargo, en su actitud posterior, previa a la celebración del matrimonio, pudo estar administrando el tiempo en su propio beneficio, tratando de afianzar su poder. Así se deduce de una carta de la reina doña María en la que se contiene una crítica a la actitud del prelado, ya que "en caso que fuera mucho acuciador en el desposorio del Rey con la Reina, fuera vagaroso en procurar las bodas". Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 114. De acuerdo con Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 322 el prelado estaría entre los integrantes del equipo de gobierno que habrían aconsejado al monarca que tomase por mujer a la otra infanta menor, su hermana "a fin de que se tardase el casamiento del rey e a ellos durase más el regimiento".

⁴²⁴ La oposición de la infanta a contraer matrimonio con su primo se puede ver, por ejemplo, en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 120-121 y en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385.

⁴²⁵ Sin una fecha concreta Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 36, afirma que el lugar de los desposorios fue Escalona y que les desposó el arzobispo de Toledo, mientras que en la página siguiente indica que la boda tuvo lugar en Talavera. Por razones obvias, creemos que se equivoca al hacer intervenir a don Sancho de Rojas en este acto. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 41, sitúa el lugar de los desposorios en Talavera. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 136; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXI y XXIV, pp. 388 y 389, respectivamente, señalan que se celebró en Talavera y que les desposó el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, también que fue el día ocho de noviembre. También nos da cuenta de este matrimonio A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 36v, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, "Relaciones diplomáticas", (1947), pp. 29-30.

⁴²⁶ Ya hemos señalado que la reina le había encomendado la tutela de sus hijos menores en su testamento, como se puede ver en Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 87, y que conocedor de los gustos y sentimientos de la infanta siempre se mostró contrario a este matrimonio, como indica Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 380.

⁴²⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 98v.

⁴²⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 100r.

personajes de la corte castellana en esos momentos como don Álvaro de Luna⁴²⁹ y al condestable Dávalos, al que acusa de haber tratado secretamente el matrimonio entre su hermana y el infante, y al que exige que la consultara a ella y le escribiera sobre el asunto⁴³⁰. Incluso llegó a enviar a Castilla un consejero suyo, micer Gabriel Palomar, doctor en Leyes, para que se informara del estado en que se encontraban los tratos de matrimonio, y sólo si era irremediable aceptarlo⁴³¹ pues, como reconocerá con posterioridad a la boda, se le había dicho “quel matrimonio de los ditos infantes se tractaua contra voluntad de la dita infanta”⁴³².

La infanta doña Catalina se nos presenta como una pieza más, ciertamente valiosa, de este importante juego que era el poder en el reino de Castilla. De ser cierto lo que nos ha transmitido García de Santa María, el infante don Enrique no hizo, en este caso, más que seguir el ejemplo que tan excelentes resultados había proporcionado a su padre, utilizar el dinero para comprar voluntades. En efecto, el cronista señala la intervención de Luis de Monsalve y de su madre, Mari Barba, aya de doña Catalina que, aunque alejada, tanta influencia tenía sobre ella⁴³³.

El matrimonio llevaba implícita la entrega del señorío de Villena⁴³⁴, exigencia del infante, y transcurrieron muy pocos días entre el enlace y el día 22 del mismo mes de noviembre cuando Juan II, desde Talavera, entregaba a los recién desposados las villas del marquesado, con título de ducado⁴³⁵. Con ello se completaban dos de las más

⁴²⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 99v.

⁴³⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 99r-v.

⁴³¹ A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fols. 11-12, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 27-28.

⁴³² A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 36v, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 29-30.

⁴³³ Le habría dado un lugar a esta señora y a su hijo ciento cincuenta mil maravedíes anuales de los que el infante tenía asignados en ese mismo período por el rey. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137. Sería muestra también de la enorme influencia de validos o privados sobre los hijos de Enrique III, lo que podría deberse al tipo de educación recibida.

⁴³⁴ A finales del siglo XIV y comienzos del XV se le consideraba uno de los principales señoríos de Castilla, beneficiándose de su posición estratégica y posiblemente de una mayor población que las zonas próximas. Lo incorporó a la Corona Enrique III, como indican Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Estudios sobre el régimen monárquico de Enrique III de Castilla”, *Hispania*, XLVII-XLVIII (1954a), p. 112, que sitúa su incorporación a la Corona en 1398, y Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Señorío y frontera (El Marquesado de Villena entre 1386 y 1402)”, *Murgetana*, 30 (1969), p. 60, que señala que puede considerarse a esta fecha como la confirmación oficial del hecho, pero que forma parte de un proceso que tiene su momento decisivo en 1394 y en 1395, en apoyo de lo cual señala varios documentos que avalan su afirmación. Por su parte, Aurelio PRETEL MARÍN, “En torno a la incorporación del Marquesado de Villena a la Corona castellana en 1395”, *Al-Basit*, año V, 6 (1979), pp. 163 y 166, sitúa esta incorporación entre finales de 1394 y la primera mitad de 1395. Baste recordar que hasta 1415 había formado parte de la dote que se iba a conceder a la infanta doña María -hermana del rey de Castilla- y que, por su matrimonio, con el futuro rey de Aragón, su primo Alfonso, se intercambiaba por una importante dotación monetaria.

⁴³⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-39, fols. 48r-51r. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388. La oposición a cumplir el mandato regio la señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. V, p. 400 y Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. XIV, p. 569, que indica cómo los de

importantes aspiraciones del infante don Enrique⁴³⁶, no todas, porque a lo largo de estos meses demostró tener gran ansiedad y quiso que pasaran a su poder todas las villas y lugares del Maestrazgo de Santiago como solariegas suyas⁴³⁷.

En paralelo a este proceso de engrandecimiento del infante se estaba produciendo otro entre algunos de sus colaboradores y familiares, que por entonces se mantuvo en secreto⁴³⁸. Sólo se conoció que García Fernández Manrique recibió el condado de Castañeda⁴³⁹ y que le fue confirmado el de Palenzuela⁴⁴⁰. Sin embargo, también sabemos que Pedro Fernández de Velasco, que por su poca edad aún no era del Consejo, poco después pasó a formar parte de él⁴⁴¹, que Rodrigo Alfonso Pimentel recibió la confirmación de las cuarenta lanzas que tenía su padre⁴⁴², que a Diego Fernández de

Villena y otras villas rehusaron dar la posesión al infante alegando que cuando el rey hizo la donación “no estaba en su libertad”.

⁴³⁶ El levantamiento del pleito-homenaje lo ordenó el rey a finales de enero de 1421, como consta en A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 5, regesto en Aniceto LÓPEZ SERRANO, *Yecla*, (1997), y publicado por el mismo autor “En torno a los problemas y confusión jurídica en la posesión del Señorío de Villena (s. XV y XVI)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), nº I, pp. 198-199. Sabemos que el infante en un documento fechado el 31 de mayo de 1421 alude, entre otras razones, a la consideración que tenía que tener el rey con él para devolverle el señorío de Villena, por los servicios que su padre le había prestado “e los grandes e notables e famosos seruicios que el Rey de Aragon, mi señor e mi padre, fiso al dho señor Rey en la su menor hedat”. El documento que está publicado sin indicar su procedencia y signatura, por Luis de CORRAL, “Documentos inéditos. Carta del infante Don Enrique de Aragón a la ciudad de Burgos en 1421, para que aconseje al Rey Don Juan II, que le devuelva el ducado de Villena”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, Año XV junio, nº 174 (1917), pp. 181-191.

⁴³⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 134-135; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388.

⁴³⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388.

⁴³⁹ A.D.M.S., leg. 4285, nº. 24; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-123, fols. 73v-74v. También se encontraría en el Archivo Condal de Castañeda, nº 124, citado por Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa*, (1917), p. 53, y publicado por Luisa CUESTA GUTIÉRREZ, *Formulario notarial castellano*, (1948), nº 51, pp. 73-79; Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, “Garci Fernández Manrique”, (1975), pp. 77-78, y Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad*, (1979), nº XXXIX, pp. 379-380. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388. Sobre la concesión de la tenencia del señorío de Castañeda, no sobre la propiedad del condado, véase Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El Condado”, (1976b), pp. 144-145. Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad*, (1996), p. 35, ha llamado la atención de que en el documento de concesión no exista ninguna referencia al título de conde, mientras que las crónicas lo mencionan como tal.

⁴⁴⁰ A.C.Le., A nº 43, regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental*, (1995), nº 3400, p. 182. También lo señala, aunque no habla de confirmación Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137.

⁴⁴¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 95.

⁴⁴² Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Protagonismo político de un linaje portugués en la Castilla de Juan II: Rodrigo Alfonso Pimentel”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. III, Porto, 2003, p. 1303, que lo toma de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 416, nº 1.

Quiñones se le concedió con título vitalicio el alcázar de la ciudad de Oviedo⁴⁴³, y que el condestable logró traspasar a su hijo Pedro López Dávalos el cargo de adelantado mayor del reino de Murcia⁴⁴⁴. En estas circunstancias es posible que se entregase la asignación correspondiente al mantenimiento de treinta lanzas a Gome Suárez de Figueroa⁴⁴⁵.

En uno y otro bando se multiplicaron las donaciones. Entre los que permanecían con el rey el principal beneficiado fue don Álvaro de Luna, al que los sublevados⁴⁴⁶ y los del bando del infante don Juan⁴⁴⁷ intentaron atraerse. Don Álvaro había recibido recientemente la concesión de la mitad de las penas de las cosas vedadas que se sacasen de Castilla a Portugal y viceversa⁴⁴⁸, y ahora y de forma correlativa se le entregaron la villa de Córnago, el 9 de agosto, en Ávila⁴⁴⁹, la Huerta del Rey, cerca de Sevilla, el 15 del mismo mes, fechada en San Martín de Valdeiglesias⁴⁵⁰, y San Esteban de Gormaz, el 16 de noviembre en Talavera⁴⁵¹.

El infante don Juan también hizo importantes donaciones a algunos de sus partidarios, tenemos noticia de la entrega a Diego Gómez de Sandoval de la villa de Maderuelo con su fortaleza, así como los mil florines y cuatrocientas fanegas de pan que tenía situados en ella⁴⁵². Y entre sus partidarios también el hijo del mariscal Diego Fernández recibió el oficio de alguacil mayor de Córdoba⁴⁵³.

⁴⁴³ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 48, pp. 65-66. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982, p. 129, precisa que esta donación se la hizo el rey después de la muerte de su anterior tenedor Diego Menéndez de Valdés.

⁴⁴⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 191.

⁴⁴⁵ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, p. 154.

⁴⁴⁶ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 38.

⁴⁴⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 40.

⁴⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-72, fols. 128v-129r.

⁴⁴⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2189, nº 3; Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-7, nº 99. Da cuenta de la concesión de Córnago y Jubera Máximo DIAGO HERNANDO, *Estructuras de poder en Soria a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1993a, p. 49.

⁴⁵⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-7, nº 100; R.A.H., Col. Salazar y Castro, 0-20, fol. 149v. También da cuenta de la noticia Juan LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus prelados*, vol. I, Madrid, 1788, pp. 329-332 y en el vol. II, p. 22.

⁴⁵¹ A.D.A., nº 297, publicado por la Duquesa de BERWICK Y SIRUELA, *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, 1898, p. XLVIII. Sin proporcionar la fecha lo mencionan Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388. Teniendo en cuenta el documento de archivo, consideramos erróneo que Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 48, sitúe esta donación después de la marcha del rey de Talavera y de su liberación en Montalbán, por lo tanto ya en 1421. José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *Álvaro de Luna: riqueza y poder en la Castilla del siglo XV*, Madrid, 1998, p. 35, señala que el privilegio de concesión, de 16 de noviembre de 1420, perdido en la actualidad, no decía nada sobre la dignidad condal de esta concesión como sí lo hace su crónica.

¿Pero cuáles fueron las consecuencias socio-políticas del asalto al palacio de Tordesillas? En primer lugar la pérdida de crédito y el desprestigio de la monarquía. Esto acertó a verlo claramente la reina de Aragón, doña María, hermana de Juan II. En una carta que le dirige se lamenta de la situación en que estaba Castilla en esos momentos, demuestra conocer los riesgos que se derivarían de la división entre los infantes, le aconseja seguir el ejemplo de su padre, y actuar con diligencia, para “que se pueda spandir e dizir por todo el mundo que en las primicias de vuestra jouentut haues sauido extirpar tal division de vuestros regnos e regir e gouernar aquellos en buan paç e en stamiento reposado”, ya que por el contrario los “homicidios, robos, sacrilegios, incendios, raptos e otros males que se pueden seguir de la diuision sobredita seran imputados a vos... de guisa que extirpada de vuestros Regnos e tierras toda diuision sean conseruados... a seruicio de Dios e exalçamiento de vuestra corona”⁴⁵⁴. El mismo monarca se lo recordará más tarde a los procuradores del reino llegados a Montalbán, cuando se refiera a lo ocurrido en Tordesillas diciéndoles que “le habian mucho ofendido, e habian prendido algunos de los suyos, e otros habian echado de la Corte, e se habian apoderado de su persona e de su casa e Reynos en gran deservicio suyo e injuria de su prehemencia real”⁴⁵⁵. Esa misma impresión sería la que tuviera Álvaro de Luna, para el que una situación como la que estaba viviendo el rey era “dar grand mengua a su corona e estado real, e grand escándalo a sus reynos”⁴⁵⁶.

En el mismo plano, se puede afirmar que, durante todo el tiempo que duró la cautividad del rey, el infante don Enrique, que pretendía un control hegemónico del poder, ejerció un férreo control de las personas que visitaban al monarca⁴⁵⁷, y tanto a él como a la reina se les obligó a seguir sus designios⁴⁵⁸. El maestre de Santiago no

⁴⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General*, (1969). Estaría tomado de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1621, según lo cita Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), p. 45.

⁴⁵³ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. M-13, nº 3.

⁴⁵⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 6, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 22-24. Creemos que, al margen de esto, la reina de Aragón también envió una embajada al rey don Juan. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVI, p. 386. Sobre el concepto de corona, desde un punto de vista político es interesante José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos*, (1988a), p. 227.

⁴⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXIX, p. 395. Sobre la preeminencia real veáse José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos*, (1988a), p. 243. Consideramos que este concepto, tal como se formula, puede asimilarse a la idea de soberanía, en el sentido de que el rey posee la más alta jurisdicción del reino y ninguna otra instancia puede comparársele. Sobre esto es interesante el artículo de José Luis BERMEJO CABRERO, “Orígenes medievales en la idea de soberanía”, *Revista de Estudios Políticos*, 200-201 (1975), pp. 283-290.

⁴⁵⁶ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 39.

⁴⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XV y XXII, pp. 385 y 389, respectivamente.

⁴⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. III, VIII, XI y XII, pp. 381, 383-384.

deseaba que sus hermanos estuviesen cerca del rey⁴⁵⁹, ni tampoco alguno que fuese de su parcialidad⁴⁶⁰. Durante su gobierno se militarizó la corte, hasta extremos entonces desconocidos, al acordar tener mil lanzas de continuo a sueldo del rey⁴⁶¹, lo que demuestra una gran inseguridad y enormes deseos por reforzar su poder y preservarlo⁴⁶². Se sirvió de las instituciones para justificar su acción y, según se deduce de las crónicas, para intentar hacerse con más ingresos⁴⁶³.

Desde un punto de vista institucional el mandato del infante don Enrique supondrá la “pérdida de vitalidad” de las Cortes⁴⁶⁴, sobre todo por su manipulación. Pero la convocatoria de Cortes también puso al descubierto otro problema, la escisión de las ciudades de Castilla, entre partidarias y enemigas del infante⁴⁶⁵. A pesar de alguna medida que puede calificarse como aperturista, como la representación ciudadana en el Consejo Real, la etapa de gobierno del infante don Enrique respondería a un criterio conservador. En efecto, según González Alonso, el esquema de funcionamiento es el mismo que el de otras sublevaciones nobiliarias del cuatrocientos castellano, tendentes a conservar y consolidar los intereses de los grupos privilegiados, en contraposición a lo que él considera componentes modernos y renovadores de la política monárquica⁴⁶⁶.

La complicada situación política provocó la división entre los grupos rectores de la sociedad de la época. La reina de Aragón cuando señala la gran potencia que los infantes tenían, advierte a su hermano que los nobles, a los que no cita expresamente, se dividirían, con los problemas que ello ocasionaría al reino⁴⁶⁷. Los linajes de la alta nobleza se convirtieron en partidarios de uno y otro infante, por ejemplo, los Mendoza, agraviados por lo que se les había hecho a algunos de sus miembros, se inclinaron mayoritariamente hacia el infante don Juan⁴⁶⁸. El almirante Enríquez contaba con tres de

⁴⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IX, p. 384.

⁴⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

⁴⁶¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 309; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385.

⁴⁶² Su modo de proceder se ajusta a lo que señala Jacques HEERS, *Les partis et la vie politique dans l'Occident médiéval*, Paris, 1981, p. 41, cuando afirma que “se trata de tomar y de conservar la totalidad del poder excluyendo completamente a otras fuerzas políticas”. La traducción es mía.

⁴⁶³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 144 y 146; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390.

⁴⁶⁴ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), pp. 302-306.

⁴⁶⁵ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), p. 305. El infante tuvo que relacionarse directamente con algunas ciudades de Castilla, como sería el caso de Murcia. Sin duda, temía que un levantamiento en ellas acabará con su poder. A.M.M., *Actas Capitulares* (1420 septiembre 12), fol. 35r.

⁴⁶⁶ Bejamín GÓNZALEZ ALONSO, *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Las Comunidades de Castilla y otros estudios*, Madrid, 1981, p. 12.

⁴⁶⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 6, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 22-24.

sus yernos militando en bandos diferentes. Por un lado, Juan Hurtado de Mendoza, marido de su hija Inés y uno de los defenestrados en Tordesillas, en el de don Juan, y en el del infante don Enrique los maridos de sus hijas Leonor y Constanza, Rodrigo Alfonso Pimentel y Juan de Tovar, respectivamente. Y para ahondar más en la división, algunos linajes de ámbito regional y que tenían gran influencia en el gobierno de las ciudades también se declararon favorables por uno de los infantes. Así ocurrió en Toledo donde buena parte de los linajes de la nobleza -Ayala, Tenorio y Carrillo- fueron favorables a don Enrique⁴⁶⁹, o en Sevilla, donde a excepción de Pedro de Stúñiga, todos los miembros de la alta nobleza, como el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, don Pedro Ponce de León, señor de Marchena, además del adelantado mayor de Andalucía y de don Diego de Anaya, arzobispo de la ciudad, eran partidarios del infante don Enrique⁴⁷⁰. Los que se declararon neutrales fueron requeridos por uno y otro infante y, en algún caso, encontraron ocasión propicia para cobrar deudas impagadas e incrementar su estado⁴⁷¹. También se produjo la división de la nobleza en Murcia⁴⁷² que, a la postre, logró sacudirse el gobierno del condestable⁴⁷³. Las órdenes militares también se dividieron. Así, la de Alcántara estuvo al lado del infante don Juan⁴⁷⁴ y la de Calatrava al del infante don Enrique⁴⁷⁵.

⁴⁶⁸ Según Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), p. 166, no fue así en el caso de Íñigo López de Mendoza, señor de Hita y de Buitrago y futuro marqués de Santillana quien, influido por su pariente y protector don Gutierre Gómez de Toledo, se inclinó por el bando del maestre de Santiago. Además, Helen NADER, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara, 1986, p. 69, señala que el arcediano de Guadalajara llevó a participar en esta acción al futuro marqués de Santillana, en alianza con sus primos Fernán Pérez de Guzmán, Fernán Álvarez de Toledo y Pedro Fernández de Velasco. En el mismo sentido se pronuncia Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa del Infantado (1350-1531). Relaciones políticas, poder social y organización del linaje*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1994, p. 60, que añade el hecho que Juan Hurtado de Mendoza era tío de Íñigo y además había sido su tutor. Su presencia en Talavera consta en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVIII, p. 391. Señalamos la coincidencia de que Íñigo López de Mendoza militó en el mismo bando que su cuñado, García Fernández Manrique y el primo de éste, Pedro Manrique, anteriormente enfrentados, que además era primo del futuro marqués de Santillana. Si este último influyó en la decisión que tomó al respecto el señor de Hita y de Buitrago no lo sabemos. Lo cierto, además de su filiación, es que había sido tutor de su mujer, doña Catalina Suárez de Figueroa, y en quien Íñigo había hecho pleito homenaje de consumir su matrimonio.

⁴⁶⁹ Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1994, p. 57. Hay que destacar que el segundo de ellos, Alfonso Tenorio de Silva, adelantado mayor de Cazorla se convirtió en tráfuga, pues casi desde los comienzos estaba entre los partidarios del infante don Juan, formando parte incluso de una embajada al monarca, y a partir de este momento y su estancia en la corte se inclinó por el infante don Enrique, tomando parte en las Cortes de 1420, o en la persecución del monarca tras su huida de Talavera. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XII, p. 384, cap. XVII, p. 387 y cap. XXVIII, p. 391, respectivamente. Llamamos la atención sobre la circunstancia que el arzobispo de Toledo, de quien dependía su cargo, militó en un bando y el adelantado de Cazorla en otro.

⁴⁷⁰ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 441.

⁴⁷¹ Además de Pedro de Stúñiga, este fue el caso, sobre todo, del conde don Fadrique. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 112; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁴⁷² Por ejemplo dentro del propio linaje Fajardo encontramos a Diego Fajardo en el bando del infante don Juan y a Alfonso Yáñez Fajardo en el del infante don Enrique. Juan TORRES FONTES, "Un libro peligroso", *Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, vol. II, Cieza, 1978c, p. 249.

⁴⁷³ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 190-192.

El golpe incluso habría tenido consecuencias de índole fiscal, como conocemos por Murcia, donde provocó “un giro revisionista a la recaudación de las ocho monedas últimas de 1420”⁴⁷⁶.

En política exterior, el gobierno del infante don Enrique puso en peligro el acuerdo logrado con Portugal en 1411, e invalidó las promesas hechas a sus embajadores un día antes de los sucesos de Tordesillas⁴⁷⁷. De las tres posturas existentes: concesión de una paz perpetua, tregua por breve tiempo o hacer una armada y apercibir a la gente de guerra, acabó triunfando la última, si bien el elevado coste de la operación la hizo inviable⁴⁷⁸. En cualquier caso, el desaire a los embajadores portugueses motivó que se tomasen medidas preventivas en la Tierra de Sevilla⁴⁷⁹ y que se retrasase la firma de un tratado de paz definitivo hasta 1423. Otra consecuencia en las relaciones exteriores, de los hechos de Tordesillas y lo que conllevaron, fue la demora en el envío de la flota que se armaba en Santander y que se mandaba en auxilio al rey de Francia⁴⁸⁰. También se habría intentado establecer un contacto directo con la Santa Sede, que tenía como

⁴⁷⁴ En el caso del maestre de Alcántara, don Juan de Sotomayor, conocemos que se puso desde muy pronto al servicio del infante don Juan, como señalan Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, t. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, p. 244 (Edición facsímil de la editio princeps de 1763), y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383. Torres y Tapia corrige a Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 36v, que dice que el maestre de la Orden de Alcántara fue partidario del infante don Enrique porque al ser maestre de Santiago le podía hacer mucho daño al tener buena parte de las posesiones de esta orden en Extremadura, donde también las tenía la Orden de Alcántara.

⁴⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383. No queda clara la adscripción de don Luis de Guzmán en Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 68v, donde dice que siempre estuvo al servicio del rey, con su persona y con los caballeros de su orden. Lo que se deduce de la lectura de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XL, p. 396, es que en la fase final del gobierno del infante don Enrique se debió de pasar al otro bando, pues el rey le encomienda acompañar a la reina hasta Toledo. Poco después estaba en el consejo convocado por el monarca, como se contiene en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137 y en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. I, p. 399.

⁴⁷⁶ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal (1420-1450)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), p. 308.

⁴⁷⁷ “vn día antes del dicho insulto se había concordado la pas en cierta forma con los embaxadores del dicho rey de Portugal”, señala el rey en una carta dirigida en julio de 1425 al abad de Poblet, como se contiene en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21.

⁴⁷⁸ Las fuentes consultadas discrepan a la hora de evaluar el coste de la operación de armar una flota y disponer de ocho mil lanzas y treinta mil peones. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 139 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, pp. 388-389, la estiman en ciento veinte millones de maravedíes, mientras que según se expresa Juan II en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21, serían “setenta cuentos”.

⁴⁷⁹ A.M.S., regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 68-I y II, p. 82.

⁴⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389. Manuel de CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, p. 64, señala este retraso.

principales objetivos hacer saber a Martín V lo que había ocurrido en Castilla y las razones que habían provocado el golpe de Tordesillas, y además obtener del pontífice el beneplácito, para que las villas y lugares que pertenecían al Maestrazgo de Santiago pasasen al infante don Enrique y a sus sucesores. Para ello se dispuso enviar al arcediano de Guadalajara⁴⁸¹, que debería salir desde Sevilla y embarcar en Cádiz, provisto de una importante suma de dinero, diez mil doblas de oro, de la Hacienda regia “para dar en la Corte Romana, donde le pareciese que complia”⁴⁸². Sin embargo, la embajada, que habría tenido lugar en 1421 no cumplió todos los objetivos previstos, sobre todo por los cambios que habían tenido lugar en Castilla a finales de 1420, y se vio superada por otra que envió el monarca castellano a Martín V, al frente de la cual iba don Álvaro de Isorna, obispo de Cuenca⁴⁸³. Sí que se produjeron movimientos por parte del pontífice que encomendó a su legado, Pedro de Fonseca, cardenal Santángelo, el logro de la paz en Castilla, inclinándose a favor de Juan II⁴⁸⁴. Sin duda, el pontífice, aunque sólo atendiera a razones religiosas, no quería una división de la jerarquía eclesiástica española entre distintos bandos políticos⁴⁸⁵, que venía a prolongar la que había tenido lugar años atrás en la Cristiandad durante el Cisma.

⁴⁸¹ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, vol. I, Salamanca, 1970, p. 304, ha llamado la atención al señalar que en esos momentos se estaba tramitando en Roma el proceso abierto sobre los encuentros que hubo entre el bando de don Gutierre y el del depuesto obispo de Plasencia don Gonzalo de Stúñiga, por lo que a don Gutierre le interesaba encontrarse en Roma para defenderse.

⁴⁸² Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 134-135, habla de razones públicas y razones secretas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388.

⁴⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. XIII, p. 403. Basándose en el documento procedente del A.V., Reg. Suppl, vol. 157, fol. 334v, que cita Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 273, este autor señala que entre los asuntos que se le encomendaron estaban la presentación del rótulo de gracias expectativas para el personal de capellanes, servidores y dilectos del monarca, y sobre todo la negociación de la bula de cruzada y las tercias de fábrica, de forma permanente, para luchar contra los musulmanes. Los principales rasgos biográficos de Isorna, durante su etapa como obispo de Cuenca, los ha resumido Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, pp. 111-114.

⁴⁸⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, p. 106.

⁴⁸⁵ En esos momentos era evidente que sí lo estaba, como muestra valga citar al arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, al arzobispo de Sevilla, don Diego de Anaya, al obispo de Segovia, don Juan de Tordesillas, el obispo de Palencia, don Rodrigo de Velasco, o al arcediano de Guadalajara, don Gutierre Gómez de Toledo, entre los partidarios del infante don Enrique. Todos estos personajes se encuentran mencionados en distintos capítulos de la crónica de Pérez de Guzmán. Sobre el arzobispo de Sevilla Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 363, señala que “en este año -en referencia a 1420- y en el siguiente hallamos al Arzobispo muy introducido en los negocios del Reyno”. Y al arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, al obispo de Cuenca, don Álvaro de Isorna, el deán de las iglesias de Santiago y de Segovia, don Alonso de Cartagena, por parte del infante don Juan. Sobre los partidarios eclesiásticos de este infante puede verse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XVII y XVIII, pp. 386 y 387, respectivamente. La presencia de don Alonso de Cartagena junto al infante don Juan se enmarca en la fidelidad de su familia a la rama menor de los Trastámara, a sus cualidades como jurista, a su condición de oidor de la Audiencia y a su reciente nombramiento como nuncio y colector pontificio, según Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, p. 112. De este mismo autor, aunque no está directamente relacionado con lo que nos ocupa, es interesante “Cultura jurídica, renacer de la Antigüedad e ideología política. A propósito de un fragmento inédito de Alonso de Cartagena”, *En la España Medieval*, 16 (1993a), pp. 119-134. De la lectura de Diego de COLMENARES, *Historia de la*

3. 4. 3. *La caída*

Existieron tres factores que, de una u otra manera, contribuyeron a acabar con el régimen impuesto por el infante don Enrique y sus seguidores, fueron las discordias dentro del propio grupo gobernante, la oposición armada y la voluntad del rey por liberarse.

A. *Las diferencias entre los sublevados*

El grupo que se hizo con el poder tras los acontecimientos de Tordesillas tenía esencialmente dos elementos de unión⁴⁸⁶, el primero era la cabeza de la rebelión, el infante don Enrique, el segundo su ansia por ejercer el poder, por razones que debían de ser muy variadas, pero entre las que no sería menor la venganza. Si tenemos en cuenta que el gobierno del maestre de Santiago se extiende *grosso modo* durante cuatro meses y medio, entre mediados de julio y finales de noviembre⁴⁸⁷, tardaron muy poco en surgir diferencias entre los que le seguían. La principal causa de insatisfacción se debió esencialmente a la formación de un núcleo compuesto por el condestable, el adelantado de León y por García Fernández Manrique, mayordomo mayor del infante don Enrique que eran los que prácticamente gobernaban⁴⁸⁸, marginando a los arzobispos de Santiago y de Sevilla, al conde don Fadrique y a los otros caballeros de la coalición⁴⁸⁹. En el caso del conde don Fadrique, que expresó abiertamente su ruptura de la alianza, parece que además pesó el descontento manifiesto del monarca⁴⁹⁰. Esta elite gobernante la integraban personas que tenían vínculos familiares entre sí, por ejemplo García

insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, Segovia, 1969, pp. 562-572, especialmente, también se puede ver la división que tenía que existir en la Iglesia de Segovia, pues el obispo era de una parcialidad y el deán de otra. Por su parte, José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, p. 264, establece lo que serían las actitudes más características del clero castellano con la conflictividad de la época: permanente oposición al monarca, colaboración eventual con los nobles levantiscos, estricta lealtad al rey y actitud mediadora. El título más reciente que trata sobre la participación de los altos eclesiásticos en las confederaciones políticas en Castilla es el ya citado de Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Servir al rey”, (2006), pp. 754-756 y 758, especialmente.

⁴⁸⁶ No sería de carácter menor, como se señalaba antes, caso de Íñigo López de Mendoza, y más tarde en el de la elite gobernante, los vínculos familiares existentes entre algunos de los sublevados, valga entre otros ejemplos el del arcediano de Guadalajara, Gutierre Gómez de Toledo, pariente del ya referido futuro marqués de Santillana y cuñado de Diego Fernández de Quiñones, por el matrimonio de este último con su hermana doña María de Toledo. Sobre esta última cuestión véase Waldo MERINO RUBIO, “Dominio de los Quiñones de Luna en León en el siglo XV”, *Tierras de León*, nº 24, año XVI (1976), p. 50.

⁴⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 717, da la cifra de “más de siete meses”, lo que creemos que es un error.

⁴⁸⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 142; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXV, pp. 389-390. Entre los pocos testimonios documentales que avalan esta afirmación baste citar, por ejemplo, la presencia de los susodichos como testigos, además de don Álvaro de Luna, en la entrega del ducado de Villena al infante don Enrique. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-39, fols. 48r-51r.

⁴⁸⁹ Algunos de ellos, como Pero Niño, se habrían enrolado bajo el argumento de que el mal gobierno de Juan Hurtado de Mendoza iba en “grand deservicio del rey, e grandes daños de sus reynos” y de que “si estas cosas e otras asaz durasen, que heran en grand deservicio de Dios, e comienço de se perder el reyno”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 321-322.

⁴⁹⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 142-143; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXV, pp. 389-390.

Fernández Manrique era primo del arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza⁴⁹¹ y de Pedro Manrique y, a su vez, consuegro de Ruy López Dávalos por el matrimonio de su hijo Gabriel con Mencía Dávalos⁴⁹². También hay que considerar el ascendiente que tenían ambos Manrique sobre el infante. A los dos les acusará la reina de Castilla de influir en las actuaciones de su hermano⁴⁹³. Los tres eran personas con más edad y experiencia que el infante, nos consta que a la altura de 1420 el condestable debía tener alrededor de sesenta y dos años, Pedro Manrique unos treinta y nueve, y con menos certeza podemos afirmar que su primo García Fernández Manrique tendría al menos cuarenta y un años.

B. *La oposición armada*

El infante don Juan mostró su desacuerdo con la situación creada. Él y su hermano Enrique comienzan una carrera en la que las iniciativas parten del bando del primero⁴⁹⁴ y a las que se responde por la otra parte, en algunas de ellas, la difamación será un recurso bastante utilizado. A juicio de Pérez de Guzmán, el señor de Lara consideraba que se tenía que “curar mas por obra que con palabras” y, por lo tanto, su primera reacción fue hacer un llamamiento a todos los caballeros y escuderos que tenían tierras de él para que se juntasen en Peñafiel⁴⁹⁵. El infante don Juan comenzó a reunir entorno a sí a los nobles y eclesiásticos contrarios a su hermano. La reacción de don Enrique fue ordenar al rey que hiciese un llamamiento general a todos sus vasallos⁴⁹⁶, a lo que responde su hermano con una misiva a todas las ciudades del reino, en la que les hacía saber qué había pasado en Tordesillas y pidiéndoles que le enviasen sus procuradores⁴⁹⁷. El peligro que entrañaba esta medida lo entrevió claramente el infante don Enrique, un gobierno paralelo podía restar legitimidad al suyo, a pesar de tener en su poder al monarca, la manera de contrarrestarlo era validar el acto de Tordesillas y la forma que consideró más conveniente fue a través de una convocatoria de Cortes⁴⁹⁸. El infante don Juan pidió permiso al rey para hacerle reverencia y entrevistarse con su hermano y se le denegó⁴⁹⁹. La política que practicó a lo largo de este proceso fue de constante reivindicación⁵⁰⁰.

⁴⁹¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 13.

⁴⁹² Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del mvnícipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, p. 376 (Facsímil de la publicada en Jaén en 1665).

⁴⁹³ Están entre los principales acusados por la reina de Castilla de influir en las decisiones de su hermano el infante don Enrique. A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fol. 106r.

⁴⁹⁴ No estamos de acuerdo con la afirmación de Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 41, cuando afirma que el infante don Enrique practicaba la ofensiva. Creemos, por los hechos que exponemos en el texto, que era todo lo contrario.

⁴⁹⁵ Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 104-105; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 383.

⁴⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, pp. 383-384.

⁴⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. X, p. 384.

⁴⁹⁸ Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 113-114; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XI y XVII, pp. 384 y 386-387, respectivamente.

⁴⁹⁹ Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 124-126; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIX, p. 388.

El proceso de acumulación de fuerzas por cada uno de los dos infantes se tuvo que realizar de manera bastante rápida, creemos que la mayor concentración se alcanzó en el espacio de un mes, aproximadamente⁵⁰¹. Las tres mil lanzas del infante don Enrique y las tres mil trescientas del infante don Juan, localizadas en Ávila y en Olmedo⁵⁰², respectivamente, muestran lo equiparadas que estaban las fuerzas de ambos, su gran influencia⁵⁰³, la involucración de buena parte de la nobleza castellana⁵⁰⁴ y el efecto disuasorio que pretendían conseguir con semejante exhibición de fuerza. La cercanía de las dos poblaciones hacía presagiar lo peor, aunque ignoramos las pretensiones últimas de los infantes. Vicens Vives, refiriéndose al infante don Juan, se interroga si ¿pretendía atacar o, simplemente, atemorizar con su despliegue? Según él, su temperamento prudente le haría inclinarse por esta última opción⁵⁰⁵. La actitud que hubiera tomado el infante don Enrique, nos es desconocida. Lo más normal es que hubiera sido defensiva, habida cuenta la fortificación con que contaba Ávila⁵⁰⁶ y que tenía al rey en su poder. En cualquier caso, esto contrastaría con los precedentes y con algunos rasgos de su personalidad.

El enfrentamiento entre los dos infantes hubiera supuesto el inicio de una nueva guerra en Castilla, de ahí que prácticamente desde los inicios de esta crisis se produjeran intentos de mediación entre ambas partes. Por lo que sabemos, éstos tuvieron esencialmente un doble origen⁵⁰⁷, los que llevó a cabo la reina viuda, doña Leonor, en el que se encuadra el de los representantes de los dos infantes, y el realizado por los embajadores de la reina de Aragón. El mayor protagonismo en todo este proceso habría correspondido a doña Leonor, a cuya intervención Pérez de Guzmán dedica, en mayor o

⁵⁰⁰ Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 41.

⁵⁰¹ Nos basamos en los datos que proporciona Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385, y en los diferentes documentos que probarían que el rey estuvo en Ávila, prácticamente el mes de agosto.

⁵⁰² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 119; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385.

⁵⁰³ También hay que tener en cuenta que algunas de ellas, sobre todo parte de las que estaban con el infante don Enrique habían llegado convocadas por las misivas regias. En el caso concreto de Gome Suárez, aunque Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 154, pone al infante don Enrique como emisor de la carta a él dirigida, es posible que fuera encabezada por el nombre del monarca. Lo que ignoramos es la razón de su toma de postura por uno de los dos bandos, si por una mayor afinidad hacia el infante don Enrique debida a la vecindad de sus señoríos en Extremadura, si era fruto de una convicción personal, o de algún tipo de presión. Lo cierto es que en 1421 y tras la liberación del monarca cambió de bando.

⁵⁰⁴ Baste señalar que las seis mil trescientas lanzas que los dos infantes movilizaron era una cifra bastante cercana a las ocho mil que se pedían, al conjunto del reino, para proseguir la guerra contra Portugal. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389.

⁵⁰⁵ Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 40.

⁵⁰⁶ Sobre esta cuestión también llama la atención Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 40.

⁵⁰⁷ Dejamos al margen el real o supuesto que se habría dado en los comienzos de esta crisis entre representantes del condestable, por una parte, y del arzobispo de Toledo por la otra. Se hace difícil aceptar las palabras del cronista, aunque sólo sea por situar estos contactos poco después de los hechos de Tordesillas. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 97.

menor medida, cinco capítulos⁵⁰⁸. Aunque es muy probable que estuviese auxiliada por su canciller, don Diego de Fuensalida, obispo de Zamora⁵⁰⁹, que al menos en lo que sería la última fase de esta crisis parece que desempeñó una importante labor negociadora⁵¹⁰, la reina se traslada de Medina del Campo a Madrigal, de esta última a Ávila, para centrarse finalmente en Fontiveros. Doña Leonor propuso a sus hijos tres soluciones: “designar para el consejo real a ciertas “personas buenas e sin sospecha” y que ellos pudiesen estar simultáneamente en la Corte; que se turnaran en su presencia al lado del monarca; o bien que se retiraran a sus posesiones, sin poder acudir a la corte salvo en caso de urgente necesidad”⁵¹¹. Ninguna de ellas era satisfactoria para las dos partes. Si examinamos los meses precedentes se puede ver que la primera se había practicado en gran medida y que había desembocado en el hecho que estamos analizando, por lo tanto en esos momentos hubiera sido inviable. La segunda estaba claro que tampoco, pues al menos sabemos que el infante don Enrique no quería dar “lugar a los Infantes sus hermanos que cerca del Rey estuviesen”⁵¹², ni “al Infante Don Juan ni a ninguno de los de su parcialidad cerca de la persona del Rey”⁵¹³. Y la tercera, a pesar de que la aceptó el infante don Juan⁵¹⁴, es muy probable que lo hiciera por forzar la situación, por saber hasta qué punto estaba dispuesto a ceder su hermano. Se nos hace difícil entender que cualquiera de estos personajes se pudiera haber inhibido de los asuntos del reino, en el que tantos intereses tenían, o que hubiera renunciado a estar en las cercanías del poder y lo que representaba. Si encontramos una mayor receptividad por parte del duque de Peñafiel que de su hermano, se debería, entre otras razones a que no tenía nada que perder, sino todo lo contrario, afianzaría su posición. La postura del maestre de Santiago se entiende desde la perspectiva de su posición de poder, de ahí que estuviera temeroso de perder su influencia. Además, y es importante destacarlo, hasta esos momentos todo le estaba saliendo bien, ¿por qué no iba a pensar en que pudiera seguir siendo así en un futuro?

No podemos hablar de fracaso total en la mediación de doña Leonor. Bien es cierto que desde un punto de vista político no alcanzó los objetivos perseguidos, sin embargo, sentó las bases de un diálogo entre las dos partes enfrentadas, cuyo fruto fueron las conversaciones de los negociadores de ambos bandos, aunque no lograron ningún acuerdo⁵¹⁵. Las crónicas, muy personalistas, achacan toda la responsabilidad de estos fracasos al infante don Enrique, nosotros no le vamos a exculpar, pero

⁵⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. IX, XII, XIV, XV y XXII, pp. 384-385 y 389.

⁵⁰⁹ A.G.S., Diversos de Castilla, leg. 41, nº 5.

⁵¹⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 184.

⁵¹¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 122, de quién lo toma Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 41.

⁵¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IX, p. 384.

⁵¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

⁵¹⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 123; Jaime VICENS VIVES, *Juan II*, (2003), p. 41.

⁵¹⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 132; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

consideramos que el entorno que le rodeaba tenía una gran influencia en sus actos⁵¹⁶. Su posterior condición de perdedor también podría haber colaborado en crear una imagen determinada. Sin embargo, la intercesión de su madre fue muy positiva desde la perspectiva militar que podía adquirir el enfrentamiento, ya que por su iniciativa se produjo la dispersión de ambos ejércitos⁵¹⁷. A partir de entonces se iniciaría una nueva fase, la última, en la que, al margen de los asuntos políticos, lo más destacable sería el traslado de la corte fuera del ámbito en el que se movía la monarquía.

En esta nueva etapa se enmarca la mediación de la reina de Aragón. Tenemos constancia de que doña María envió al menos una embajada con el propósito de informarse sobre lo ocurrido en Tordesillas y cuál era la situación del momento en Castilla. Sus representantes se entrevistaron con las dos partes en conflicto, incluidos el rey y la reina, y su suegra, doña Leonor⁵¹⁸, aunque sus oficios no se aceptaron de la misma manera en un bando que en el otro. En el de don Enrique se les da una respuesta escueta, sin margen para una posible negociación, en el de don Juan se pusieron a su disposición y culpan al infante don Enrique y a los de su parcialidad de no haber podido llegar a ningún acuerdo⁵¹⁹. Además de otras cuestiones, que ya hemos mencionado, doña María estaba muy interesada en la estabilidad de Castilla porque aún no había cobrado la totalidad de la dote y por el posible matrimonio de su hermana, la infanta doña Catalina, con el maestre de Santiago. Aunque carecemos de testimonios posteriores creemos que no hubo más intentos por su parte.

El traslado de la corte de Ávila a Talavera se produjo de forma inesperada⁵²⁰, y aunque desconocemos el momento, tuvo lugar cuando se derramaron las tropas de los dos grupos, pues de otra manera hubiera sido previsible un agravamiento de la crisis, aunque los sublevados todavía mantuvieron mil lanzas a sueldo del rey⁵²¹. El trayecto elegido no fue el más corto, que era el que pasaba por los puertos de Menga y del Pico y por algunas posesiones del condestable como Colmenar y Arenas⁵²², sino otro más

⁵¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XV, p. 385, lo hace extensivo a quienes rodeaban a ambos infantes “los Caballeros que estaban así de la una parte como de la otra, esperando procurar sus intereses, no daban a esto lugar, ante por vías exquisitas trabajaban como siempre que la enemistad creciese entre estos señores hermanos, porque ellos acrecentasen sus Estados e consiguiesen lo que deseaban”.

⁵¹⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 119; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385.

⁵¹⁸ Los argumentos expresados por esta última para mediar entre sus hijos los recoge Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 128. Eloy BENITO RUANO, *Los Infantes*, (1952), p. 24, señala que esos mensajeros estarían encargados de apoyar la gestión de su suegra.

⁵¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVI, p. 386.

⁵²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388. Hay que tener en cuenta también que esta población pertenecía a las posesiones del arzobispo de Toledo. María Jesús SUÁREZ ÁLVAREZ, *La villa de Talavera y su tierra en la Edad Media (1369)-1504*, Oviedo, 1982, p. 175. Y que don Sancho de Rojas estaba enfrentado con el infante don Enrique.

⁵²¹ “e así estuvieron algunos días en Ávila”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385.

⁵²² Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*, Madrid, 1973. Del mismo Arenas de San Pedro. *Andalucía de Gredos*, Madrid, 1975.

oriental que atravesaba San Martín de Valdeiglesias⁵²³, Torre del Alamín⁵²⁴ y Escalona⁵²⁵. Creemos que Talavera, a diferencia de lo que afirma Díez de Games sobre su elección⁵²⁶, se concebía como una etapa, ya que el objetivo final sería Andalucía “porquel Infante tenía en ella muy gran parte”⁵²⁷, o bien como un lugar cercano a las tierras de la Orden de Santiago⁵²⁸, puesto que “el Infante don Juan e el Arzobispo de Toledo e el Conde don Fadrique e muchos otros caballeros non tenían allá tanta manera como de los puertos arriba tenían”⁵²⁹. Sin embargo, por razones también ignoradas, la presencia del monarca y de la corte en Talavera se prolongó por espacio de un mes aproximadamente⁵³⁰.

⁵²³ Es muy posible que tuviese lugar la estancia de Juan II en San Martín de Valdeiglesias, en su camino de Ávila a Talavera, aunque ignoramos cuándo. Tenemos varios documentos emitidos por la Cancillería regia y fechados en los meses de agosto, septiembre y principios de octubre, que son los que presentamos a continuación: el 15 de agosto de 1420, concesión de la Huerta del Rey, en la ciudad de Sevilla, para don Álvaro de Luna. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-20, fol. 149v y Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-7, nº 100. El 23 del mismo mes, y desde el mismo lugar, se confirman los privilegios y mercedes que tenía la villa de Llanes, como se puede ver en R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-4, fols. 44v-46r; O-17, fols. 103r-104v y O-24, fols. 157r-159r. Con fecha 20 de septiembre, se confirma la exención del pago de portazgo, en todo el reino, al convento de San Esteban de Salamanca A.H.N., Clero, carp. 1897, nº 11. El día 23 de septiembre y desde el mismo lugar también exime de portazgo, montazgo y otras gracias a la ciudad y vecinos de Cuenca. El documento procedería del Archivo de la Catedral de Cuenca, y se encuentra un breve regesto de él, sin signatura, en Clementino SANZ Y DÍAZ, *Documentos del Archivo de la Catedral*, Cuenca, 1965, nº 648, pp. 72-73. El 9 de octubre y desde el mismo lugar Juan II dirige una carta al concejo de la ciudad de Salamanca en la que les comunica la queja que le había presentado la universidad. El documento, carente de referencias está publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº XIV, pp. 103-104, y también tiene un breve regesto Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960, nº 52, p. 9. Sin embargo, a juicio de Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. III, (2005), lo que se encontraba en San Martín de Valdeiglesias durante este período era la Escribanía Mayor de los Privilegios.

⁵²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388. El castillo de Alamín pertenece en la actualidad al término municipal de Santa Cruz de Retamar, según Julio PORRES MARTÍN-CLETO, *Castillos de Toledo*, Toledo, 1980, p. 41. Según Almudena SÁNCHEZ-PALENCIA MANCEBO, *Vida y empresas del arzobispo D. Pedro Tenorio*, Toledo, 1988, p. 51, este prelado reedificó el castillo. Mientras que Rafael SÁNCHEZ SESA, “La actividad constructora de un arzobispo toledano a finales del siglo XIV. Notas sobre la articulación y defensa del territorio”, *Castellum*, 2 (1996), p. 72, dice que reconstruyó las defensas de esa fortaleza en 1389.

⁵²⁵ Esta población sólo la hemos encontrado mencionada en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 36. En esos momentos era un concejo de realengo, como se puede ver en Antonio MALALANA, *Escalona medieval (1083-1400)*, Madrid, 1987, p. 48.

⁵²⁶ “Partió el rey de Ávila, e fue a Talavera, por quanto es lugar más deleytoso de ynbierno para el rey e la reyna”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 324.

⁵²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXIV, p. 389.

⁵²⁸ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Enrique”, (2002a), p. 48.

⁵²⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 144.

⁵³⁰ El primer documento del que tenemos constancia está fechado en esa población el día 28 de octubre. A.D.M.S., leg. 4285, nº 24. Procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-123, fols. 73v-74v, lo cita Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. III, (2005), s/p, y del mismo en *El itinerario*, (2007), pp. 186. También se encontraría en el Archivo Condal de Castañeda, nº 124, según lo

C. Los deseos del rey por liberarse

El tercer factor del fracaso del régimen salido del golpe de Tordesillas fue la voluntad regia por liberarse y, en menor medida, la del grupo opuesto al predominio del infante don Enrique. De acuerdo con las crónicas, podemos diferenciar un doble origen en este último grupo, el de los oficiales de la Casa del rey, depurados por los sublevados, casos de Juan Hurtado de Mendoza y de Fernando Alfonso de Robles, como más representativos, que desde muy pronto se pusieron en contacto con el infante don Juan y sus parciales⁵³¹, y el formado alrededor de este infante, que sería quien aglutinara a los que estaban en contra del predominio del maestre de Santiago. Muy poco pudieron hacer salvo presionar de forma esporádica. El rey y los que le rodeaban fueron los verdaderos protagonistas. En efecto, Juan II nunca aceptó de buen grado la situación a la que se vio sometido. En el mismo momento del golpe manifestó su descontento e indignación⁵³², después tuvo que aprobar lo hecho y fingir durante meses⁵³³, aunque en algunas ocasiones su malhumor sería evidente⁵³⁴. El rey llegó a odiar y aborrecer al infante por el acto que había cometido contra él⁵³⁵, y siempre estuvo en su poder a su pesar⁵³⁶. En su decisión de liberarse influyeron, sin duda, las misivas que recibía, como la que sabemos que le envió su hermana, la reina doña María de Aragón, donde le insta a poner gran diligencia en la resolución del problema, y en la que se puede ver el concepto tan elevado que la reina tenía de la monarquía⁵³⁷.

A pesar de todo ello, el personaje que más contribuyó en la liberación del monarca, del poder del infante don Enrique, fue Álvaro de Luna. Don Álvaro fue el nexo de unión entre los que querían liberar al rey y éste, y el recurso para conocer sus pensamientos⁵³⁸. Su presencia constante a su lado, el ascendiente que había logrado⁵³⁹ y

cita Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa*, (1917), p. 53, y lo publican Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, "Garcí Fernández Manrique", (1975), pp. 77-78 y Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad*, (1979), nº XXXIX, pp. 379-380. La huida del rey de esa población se produjo el día 29 de noviembre, según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390.

⁵³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. V y VII, pp. 382-383, respectivamente.

⁵³² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 87, 90-91; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

⁵³³ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 9, publicado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones entre la Monarquía y el Arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, 2002a, apéndice documental nº 1, pp. 265-269. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 127 y 128; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XII-XIII y XVII, pp. 385 y 387, respectivamente.

⁵³⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 94; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXIV-XXV, pp. 389-390.

⁵³⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. IX, p. 554.

⁵³⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 105; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXXVIII, p. 395.

⁵³⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 6, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, "Relaciones diplomáticas", (1947), pp. 22-24.

⁵³⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 87; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. VII y XXIV-XXV, pp. 383 y 389, respectivamente.

su determinación⁵⁴⁰, fueron fundamentales⁵⁴¹. Dejando en un segundo plano razones de índole personal, estamos plenamente de acuerdo con los análisis de Díez de Games y de Chacón. El primero señala que “Álvaro de Luna entendía que si él pudiese apartar al rey de los otros, -se refiere a los dos infantes de Aragón- e lo pudiese tener a su salvo, que el servicio del rey sería mejor guardado, e aun que él lo mandaría todo lo que los otros mandavan”⁵⁴², muy pronto empezó a demostrar que dotes no le faltaban. El papel de don Álvaro en esta cuestión ha sido destacado por diversos autores. Para Chacón, don Álvaro habría sido el artífice del matrimonio entre la infanta doña Catalina y el infante don Enrique, sacrificando la felicidad de la infanta para lograr la liberación de Juan II⁵⁴³. Díez de Games y Pérez de Guzmán consideran que él fue el que urdió el plan de liberación, el que realizó los contactos políticos y el que se atrajo voluntades⁵⁴⁴. Zurita señala que “En todas estas altercaciones y movimientos no fue Álvaro de Luna buen medianero con el lugar y privanza que tenía con el rey para poner concordia entre ambos infantes; antes secretamente procuró de desavenir al rey de entreambos”⁵⁴⁵.

El plan que se gestó en Talavera contó con varios elementos. La prudencia era imprescindible para llevarlo a cabo con éxito, sobre todo si se tiene en cuenta la vigilancia a que estaba sometido el monarca⁵⁴⁶ y la presencia del infante a su lado⁵⁴⁷. Don Álvaro tuvo que domeñar los impulsos juveniles del rey, que pretendió huir en el trayecto de Ávila a Talavera, bajo la observación del peligro a que se exponía⁵⁴⁸. Sin embargo, nos parece interesante la forma en que el rey pretendía hacerlo, “so color de andar a monte”. Llama la atención porque será el método empleado por don Álvaro para lograr su liberación, porque parece ser que no lo habían empleado antes y porque una vez en Talavera lo debieron utilizar de forma bastante continuada. El secreto también se

⁵³⁹ Valga como ejemplo Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 325.

⁵⁴⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 38 y 40; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXV, p. 389.

⁵⁴¹ Su intervención, desde la huida de Talavera hasta la liberación del castillo de Montalbán, se pone de manifiesto en la obra de Didier T. JAEN, *John II of Castile and the grand master Alvaro de Luna. A biography compiled from the chronicles of the reign of king John II of Castile (1405-1454)*, Madrid, 1978, caps. VIII-XI, pp. 41-54.

⁵⁴² Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 325. En términos muy parecidos se expresa Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 39.

⁵⁴³ Esta razón, o al menos tal como se presenta, es difícil de admitir. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 40.

⁵⁴⁴ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 325; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXV, p. 389.

⁵⁴⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. IX, p. 554.

⁵⁴⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. IX, p. 554.

⁵⁴⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 40-41. Sobre el último aspecto inserta en la página 41 el siguiente texto. “E porque el infante don Enrique nunca se partía del Rey desde grand mañana que se levantaba, fasta que lo dexaba acostado”.

⁵⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388.

hacía necesario⁵⁴⁹. Creemos que no más de seis o siete personas tenían conocimiento de lo que se pensaba hacer, ya que otros se enteraron en el transcurso de la huida⁵⁵⁰. Entre los que estaban al corriente de los planes de don Álvaro encontramos dos altos nobles que hasta entonces habían sido partidarios del infante don Enrique: el conde don Fadrique de Trastámara y el conde de Benavente, don Rodrigo Alfonso Pimentel⁵⁵¹. ¿Qué razones les llevaron a abandonar al maestro de Santiago? Del primero conocemos su descontento por la forma de actuar de don Enrique y su círculo más próximo⁵⁵². Es muy posible que se le hicieran promesas que después no fueron satisfechas. Baste recordar que en su decisión de inclinarse por el bando del infante don Enrique, disfrazado de servicio al rey y de estar con éste, no parece animarle más que el afán de lucro⁵⁵³. Don Álvaro sacó provecho de su insatisfacción, lo que ignoramos es cómo. Más problemático resulta explicar los motivos que movieron al conde de Benavente a actuar como lo hizo, porque además don Rodrigo Alfonso Pimentel era copero mayor del infante don Enrique⁵⁵⁴. Bien es cierto que su suegro, el almirante don Alfonso Enriquez, -estaba casado con su hija Leonor-⁵⁵⁵ militaba en el bando opuesto, y que también él estaría entre los nobles marginados del grupo de poder. Con todo ello, carecemos de datos para poder indicar con certeza qué le movió a inclinarse por el otro bando. Otro de los elementos favorables que hizo triunfar la huida del rey fue la negligencia, la dejadez como consecuencia la rutina⁵⁵⁶. Las dotes psicológicas de don Álvaro se manifiestan claramente en la elección del método elegido. Conocía que la repetición de una misma acción, como era la caza, produciría un relajamiento o, en el mejor de los casos, un abandono de la vigilancia, como consecuencia de la confianza, que podrían aprovechar para escapar, como así fue⁵⁵⁷.

⁵⁴⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 143; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 715, dice de Álvaro de Luna que “era muy discreto, e gran disimulador: fengido e cauteloso, y que mucho se deleytaba usar tales artes y cautelas, así que parece que lo había a natura”.

⁵⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390.

⁵⁵¹ Alfonso Yáñez Fajardo da cuenta de la situación de la corte a Murcia y atribuye a estos dos haberse apoderado del rey y habérselo llevado al castillo del Montalbán. A.M.M., *Actas Capitulares* (1420 diciembre 8), fol. 55v. Basándose, sobre todo, en las crónicas de Pérez de Guzmán y en la *Refundición del Halconero* destacan el papel de este último Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Protagonismo político”, vol. III, (2003), p. 1303. Y en la misma obra Paz ROMERO PORTILLA, “El partido portugués en Castilla. Siglo XV”, vol. III, (2003a), p. 1246.

⁵⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 143; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXV, p. 389.

⁵⁵³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 112; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁵⁵⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 56, nº 10.

⁵⁵⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-21, fols. 219r-250r; M-50, fols. 63r-75r; y O-1, 137r-139r. En estos tres documentos se encuentran referencias de su matrimonio. Sin especificar el nombre de la hija del almirante Diego de VALERA, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, p. 303.

⁵⁵⁶ Agradezco a mi compañero Javier Domínguez sus observaciones, desde un punto de vista psicológico, sobre este aspecto.

Dejando al margen algunas circunstancias de la huida como, por ejemplo, el momento político en que se produjo⁵⁵⁸, nos interesa destacar el itinerario seguido por el monarca y sus acompañantes. En primer lugar, la elección de cruzar el río Alberche. El Alberche es un afluente del río Tajo que en caso extremo se podía vadear⁵⁵⁹, y que además contaba con un puente en las cercanías de Talavera⁵⁶⁰. Sin duda, se descartó la posibilidad de cruzar el río Tajo, que pasa por Talavera, que carecía de barcas para atravesarlo⁵⁶¹, y por el puente⁵⁶². Pero es que, además, pudo deberse a la elección del

⁵⁵⁷ “E porque las guardas cabalgaban cadaldía, que eran bien doçientos hombres darmas, tratóse con el Rey que cadaldía saliese a caça dos vezes. E tanto fué el seguir de la caça, que los doçientos hombres que heran de armas tornáronse en çiento, e de çiento en çinquenta, e de çinquenta en non ninguno; tanto que fué a caça el Rey bien çinco o seys días e no fue guarda ninguna con él”. *Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 1. La presencia de doscientos hombres de armas custodiando al rey cada vez que cabalgase se decidió en la aldea de Tuerce Barbas -Villaverde de Medina-, como indica Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 36. Este mismo autor expresa la idea de Álvaro de Luna de que el rey cabalgase continuamente y saliese a cazar “porque pudiese desechar aquella gente de cavallo que continuo salía con él”, p. 38. Sobre el papel de la caza para la alta nobleza como ejercicio físico, entrenamiento paramilitar y expresión de un modo de vida, así como la importancia de la montería como moda cortesana en el reinado de Juan II, trata Isabel BECEIRO PITA, “La caza y la alta nobleza bajomedieval en el reino castellano”, *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de Nice*, 3 (1982), p. 77. La inclinación de Juan II sería la caza de aves, a decir de L. Señor de CHAINTREAU, *Histoire de D. Jean, deuxième roy de Castille*, Paris, MDCXXII, p. 17, aunque en el caso que nos ocupa se alegase que se iba a cazar un puerco -un jabalí-, como señalan Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso, en 1544”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), p. 65; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVI, p. 390. Si atendemos al *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI, de mediados del siglo XIV, existía una ubicuidad casi total de ese animal y del oso en las sierras y altas planicies de la Península Ibérica, como indica Jean-Paul LE FLEM, “Geografía de la caza mayor en el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), p. 63.

⁵⁵⁸ El detonante habría sido la intención de los procuradores de conceder, a petición del infante, una gran suma de maravedíes, bajo el pretexto de armar un ejército para ir contra Portugal, con lo que don Enrique se haría muy poderoso. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 146, introduce el matiz de que el conde don Fadrique alegaba que el reino de Galicia no tenía que pagar, por demorar el otorgamiento; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390.

⁵⁵⁹ En el momento de la huida el río no se podía vadear porque “en este tiempo fizo las mas grandes aguas que se sopiese que fíciera en cincuenta años había”. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 147 y 156.

⁵⁶⁰ Este puente, por su carácter de vía de paso, casi obligatoria, para los ganados trashumantes generaba una importante renta para el concejo talaverano. De él también sabemos que en el momento en que el rey lo atravesó su fábrica era de madera. María Jesús SUÁREZ ÁLVAREZ, *La villa*, (1982), pp. 233-234. Además, parte de él estaba en mal estado y al atravesarlo el rey se encontró con el impedimento de una acémila cargada caída en el suelo, lo que dificultó la huida, al ser muy estrecho. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 147. Sobre este puente véase el artículo de César PACHECO JIMÉNEZ, “Obras públicas en Talavera de la Reina: los puentes medievales. Aproximación histórica y arqueológica”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 14 (2001), pp. 175-180, especialmente.

⁵⁶¹ Talavera sólo poseía dos barcas, una para atravesar el Alberche y otra para cruzar el Guadiana, según señala María Jesús SUÁREZ ÁLVAREZ, *La villa*, (1982), p. 235.

⁵⁶² Las referencias al puente que cruzaba el Tajo por Talavera siempre aluden a su mal estado, para lo que se ha dado como razón su mala construcción, siendo necesaria su reparación con mucha frecuencia. Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, “Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo”, *Hispania*,

castillo de Villalba como lugar de acogida, ya que uno de los que huyeron con el rey, Diego López de Ayala, era su señor⁵⁶³. El rechazo de Villalba como lugar de refugio revela quizá una sobrevaloración de la fortaleza⁵⁶⁴. Lo único que queda claro del plan, en estos momentos, es la huida apresurada y el encastillamiento para resistir una posible acometida, hasta que llegaran fuerzas para liberarles. A partir de entonces se entra en la fase definitiva y quizá más comprometida de la fuga, con la circunstancia que ahora sí que se conocen las características del lugar donde se quiere ir. En el trayecto creemos que pudieron dejarse los caminos, al menos los más transitados⁵⁶⁵. Se corrió el riesgo del fracaso total al tener que cruzar en barca el río Tajo, que tenía que ir más crecido por las lluvias⁵⁶⁶, y además porque hombres armados de la fortaleza de Malpica salieron a ellos cuando cruzaron el río⁵⁶⁷. Desde Malpica, en la margen izquierda del río Tajo, hasta el castillo de Montalbán les quedaba por cubrir un trayecto casi idéntico al que habían realizado, de ahí que el rey llegase prácticamente de noche a esa fortaleza⁵⁶⁸. En su elección no se tuvieron en cuenta hechos como a quién pertenecía, puesto que su señora era la reina doña Leonor de Aragón⁵⁶⁹, sino estrictamente estratégicos y su cercanía⁵⁷⁰.

XIV (1954), pp. 167-172, especialmente. También remitimos a la citada obra de César PACHECO JIMÉNEZ, "Obras públicas", (2001), pp. 166-175, donde trata sobre el Puente Viejo.

⁵⁶³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 148, da el nombre de Diego López de Toledo y además señala que el rey pensaba quedarse dos días en la fortaleza y que ésta se encontraba a cuatro leguas de Talavera; *Crónica del Halconero*, (1946), p. 2. Sobre este Diego López de Ayala, tercer señor de Cebolla hay un breve resumen de su trayectoria en Alfonso FRANCO SILVA, "El proceso de señorialización de las tierras de Talavera de la Reina en el siglo XV. El caso de Cebolla y los Ayala", *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996h, pp. 160-161.

⁵⁶⁴ Carecía de buenas defensas, como indica Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 153.

⁵⁶⁵ "asomó el Rey por un xaral bien espeso" *Crónica del Halconero*, (1946), p. 4; "el camino era asaz aspero" Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXIX, p. 391.

⁵⁶⁶ Para hacer esta afirmación nos basamos en la *Crónica del Halconero*, (1946), p. 2, aunque indica que durante la huida "vieron venir los polvos de la mucha gente que venía de Talavera", también se expresa en los siguientes términos: "E asy pasó la varca, a muy gran peligro, por quanto el ryo de Tajo venía avenida qual nunca bino çinquenta años antepasados". Casi en los mismos términos Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 39. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 156, indica que "en este tiempo fizo las mas grandes aguas que se sopiese que ficiera en cinquenta años había". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXVIII, p. 390, señala que el día 29 en Talavera "hacía lodos". Durante estos días de finales de noviembre y principios de diciembre de 1420 el tiempo tuvo que ser lluvioso como ya hemos señalado y como sabemos que ocurrió cuando el infante don Juan partió de Olmedo que "anduvo quanto pudo... por ser las aguas muy grandes". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XLII, p. 396.

⁵⁶⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 39, pone de relieve que estos caballeros eran del adelantado Diego de Ribera, que era de la parcialidad del infante don Enrique. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 154 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXIX, p. 391, no señalan este incidente, pero sí que el castillo de Malpica era del adelantado Per Afán de Ribera. Creemos que esto debe tomarse en el sentido de un control de los pasos del río por parte de la gente de armas del señor del lugar y no por la del infante don Enrique. Pues, en tal caso, ¿cómo explicar la falta de hombres en el puente sobre el Alberche, por ejemplo?

⁵⁶⁸ "Y el Rey llegó al castillo quasi a hora de vísperas". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXIX, p. 391.

En efecto, esta fortaleza enclavada en el término municipal de San Martín de Montalbán⁵⁷¹, se erige sobre un promontorio granítico, situado junto al río Torcón, afluente del Tajo, que discurre por un cortado de cien metros, al que dan sus partes Norte y Noroeste, y con dos torrenteras al Este y al Oeste, que lo defienden perfectamente por esos lados. Sólo la fachada Sur da a un terreno llano donde se concentran todas las defensas. El castillo tiene un perímetro de setecientos metros y un espacio interior de aproximadamente quince mil metros cuadrados⁵⁷², es de planta elíptica y cuenta con cinco torres, de las que dos son pentagonales, más avanzadas, unidas por un arco principal al cuerpo de la fortaleza, que se podía mantener aislada al ser tomada cualquiera de ellas con sólo cortar el arco que servía para su unión con la muralla⁵⁷³. Aunque algunas partes de sus defensas no estarían construidas en 1420⁵⁷⁴. En estas circunstancias sólo quedaba esperar, y más si se tiene en cuenta que todas las previsiones de ayuda militar -por parte de las Hermandades- y de abastecimiento fallaron⁵⁷⁵.

⁵⁶⁹ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *Los antiguos señoríos de Toledo. Evolución de las estructuras jurisdiccionales en la comarca toledana desde la Baja Edad Media hasta fines del Antiguo Régimen*, Toledo, 1973, p. 139. La donación de Fernando I de Aragón a su mujer está fechada el 21 de marzo de 1416 en Igualada y ha sido publicada por Alfonso FRANCO SILVA, *El Señorío toledano de Montalbán. De don Álvaro de Luna a los Pacheco*, Cádiz, 1992, nº 1, pp. 97-103. La donación de este monarca propiamente ocupa las páginas 98-102.

⁵⁷⁰ Ya había servido como refugio, prisión o residencia. Pedro I dejó en Montalbán a doña María de Padilla con una escolta cuando éste iba a Valladolid a casarse con Blanca de Borbón, en 1353. Durante el reinado de Juan I, en 1383, estuvo prisionero Alfonso Enríquez de Castilla, conde de Noreña, en 1383. Como tomamos de Las reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán, en tierras de Toledo de Luis de Mora-Figueroa en Alfonso FRANCO SILVA, *El Señorío toledano*, (1992), pp. 13-14.

⁵⁷¹ Esta población perteneció a la jurisdicción de la Puebla de Montalbán, hasta que Felipe II le concedió el título de villa en 1655.

⁵⁷² Julio PORRES MARTÍN-CLETO, *Castillos de Toledo*, (1980), p. 18, señala que tiene casi dos hectáreas de superficie.

⁵⁷³ La descripción está basada en la que hace Ángel DOTOR, “El castillo de Montalbán”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año V, 17 (1957), p. 134. Sabemos que la torre de la izquierda es maciza y que la de la derecha tiene salas con habitaciones. Edward COOPER, *Castillos señoriales de Castilla. Siglos XV y XVI*, vol. I, Madrid, 1980, p. 727, mantiene que si pudieron penetrar en el interior del castillo por haber dejado una criada una puerta abierta al salir por agua a una fuente, “significaría que las fortificaciones más exteriores no estaban aún construidas”.

⁵⁷⁴ En Las reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán, en tierras de Toledo de Luis de Mora-Figueroa “Ni la batería en bestorre, ni el baluarte\revellín, y probablemente tampoco la coracha”. Alfonso FRANCO SILVA, *El Señorío toledano*, (1992), p. 14. En esta obra se contiene una excelente colección de fotografías en color del estado actual de la fortaleza con dos planos, pp. 25-56.

⁵⁷⁵ El papel que desempeñaron en esta cuestión fue nulo, por las razones que expone Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXXII, p. 393. Por lo tanto, no estamos de acuerdo con Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, 1974, p. 82, que afirma que la Hermandad intervendrá decisivamente a favor del monarca durante el cerco a Montalbán. Los que llegaron en ayuda del rey a Montalbán eran miembros de la formada por Toledo, Talavera y Villa Real. El rey a través de su tío, el infante don Fernando, les concedió una especie de reglamento en el que figuran todos los servicios que tenían que prestar y en el que también se recoge la designación de los oficiales de la Hermandad. B.N., Mss. 13030, fols. 132r-133v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951b), nº 12, pp. 69-70, regesto en José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos de la Santa Hermandad (1300-1500)*, Toledo, 1990, nº 45, p. 32. Juan II ratificó los derechos a esa Hermandad el 16 de febrero de 1417, como consta en: B.N., Mss. 13030, fols.

En el lado del infante don Enrique la evasión del rey causó asombro en un primer momento⁵⁷⁶. Se pasó de intentar alcanzarle a ordenar de forma sosegada lo que se tenía que hacer para aislarle a él y a sus acompañantes. Las medidas que se tomaron fueron esencialmente el control de los pasos del río Tajo y el de las puertas de la ciudad de Toledo, para impedirles su huida, refugio y recibir cualquier ayuda⁵⁷⁷, cercar el castillo de Montalbán⁵⁷⁸ y entablar conversaciones con los asediados para lograr su rendición⁵⁷⁹. La primera les falló en parte, al no tener en su poder Puente del Arzobispo⁵⁸⁰, y las dos

105r-107r; R.A.H., *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Tomo XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432*, fols. 59r-67r; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 195r-196v. El documento lo ha publicado Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Evolución histórica”, (1951b), nº 13, pp. 70-72, y cuenta con un regesto en José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos*, (1990), nº 48, p. 33. La confirmación de sus privilegios a la Hermandad de Talavera se puede ver en A.M.Ta., leg. 25, nº 4, regesto en José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos*, (1990), p. 34, nº 51. Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ, *Ciudad Real en la Edad Media. La ciudad y sus hombres (1255-1500)*, Ciudad Real, 1981, p. 197, considera que la concesión del rango y título de ciudad a Villa Real se lo concedió Juan II por la ayuda que le prestaron durante el asedio al castillo de Montalbán. Sobre las Hermandades y en concreto sobre distintos aspectos de la Vieja, formada por Toledo, Talavera y Villa Real tratan Francisco J. AGUADO SÁNCHEZ, “Las Hermandades. I. Hasta los Reyes Católicos”, *Revista de Historia Militar*, 18 (1965), pp. 47-66, y José María SÁNCHEZ BENITO, “Sobre la Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real en la Edad Media. Conflictos jurisdiccionales y poder sobre la tierra”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988b), pp. 147-155, y del mismo “Poder y propiedad: los hermanos de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real en el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988a, pp. 95-100. En el mes de noviembre de 1420, concretamente el día 18, se restableció la Hermandad en Santiago de Compostela, según López Ferreiro en la determinación del concejo habría influido el llamamiento hecho por Juan II desde Montalbán. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), nota 2, pp. 32-33. No nos parece acertada esta afirmación habida cuenta que la estancia del rey en Montalbán y el llamamiento a las hermandades es de finales de noviembre y comienzos de diciembre. Creemos que la decisión del concejo de Santiago se pudo deber más la ausencia de importantes personajes de esa tierra, como el arzobispo don Lope de Mendoza o el caballero Ruy Sánchez de Moscoso, partidario de don Álvaro de Luna. Como mera hipótesis planteamos la posible influencia de don Álvaro en el restablecimiento de la Hermandad de Santiago, con el objetivo de desestabilizar los apoyos con que contaba el infante don Enrique de Aragón. De carácter general es la obra de Julio PUYOL Y ALONSO, *Las Hermandades de Castilla y León. Estudio histórico seguido de las ordenanzas de Castronuño hasta ahora inéditas*, León, 1982 (Edición facsímil de la publicada en Madrid en 1913).

⁵⁷⁶ Es interesante el detalle de que el infante don Enrique se enteró de la huida del rey cuando se encontraba “oyendo Misa en la posada de la Infanta”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVII, p. 391, de quien lo tomamos. Hay que señalar que la misa diaria era preceptiva para los miembros de la Orden de Santiago, como señala Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985b), p. 174.

⁵⁷⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 159; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXI, p. 392.

⁵⁷⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 161; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXXII, pp. 392-393.

⁵⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXXVII, XXXVIII, XXXIX, p. 394-395. El infante utilizó los servicios de don Juan de Tordesillas, obispo de Segovia, el condestable, el adelantado Pedro Manrique, García Fernández Manrique y a los procuradores. Las posibles palabras del obispo de Segovia al rey la inserta en su obra Diego de COLMENARES, *Historia*, (1969), pp. 564-565. Sobre el importante papel de los procuradores del reino en este asunto llama la atención Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), p. 306.

últimas no tuvieron éxito⁵⁸¹, lo que unido a la presión que ejercía la llegada del infante don Juan con una numerosa tropa⁵⁸², llevaron al infante don Enrique a levantar el cerco y al rey a recobrar su libertad⁵⁸³. Terminaba así el gobierno del maestre de Santiago, caracterizado, entre otros rasgos, por su transitoriedad e inestabilidad.

3. 5. El empleo de la propaganda

Los hechos ocurridos la mañana del 14 de julio de 1420 en Tordesillas y algunas de las consecuencias a que dieron lugar fueron idóneos para la propaganda política⁵⁸⁴, a favor y en contra. A la propaganda política recurrieron los dos bandos enfrentados utilizando distintos medios para lograr un respaldo más amplio o para atraerse un mayor número de apoyos. Nuestra intención es tratar de comprender el momento, las razones, las fórmulas y los agentes que la llevan a cabo.

Los cuatro meses y medio que duró el secuestro del rey a manos de su primo, el infante don Enrique, son de una gran intensidad propagandista, dirigida especialmente a las ciudades, a la Iglesia y a la nobleza. Desde un punto de vista temporal buena parte de esta estrategia de propaganda se concentra en las primeras semanas tras el golpe, aunque

⁵⁸⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 160; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXXI, p. 392. Por este paso podían llegar las ayudas que esperaban los asediados. En una carta del monarca, fechada en 1425, éste manifiesta que “la qual dicha puente hicieron ellos mucho por la uer a su parte por embargar el pasaje de los sobre dichos, si non que non plogo a Dios que la ouisen e desque esto sopieron se leuuntaron de la dicha cerca mas con temor que por su voluntad”. A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21. El constructor de este puente fue el arzobispo don Pedro Tenorio, como informa Rafael SÁNCHEZ SESA, “La actividad constructora”, (1996), p. 72.

⁵⁸¹ Eloy BENITO RUANO, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961, pp. 14-15, destaca la actuación de Pero López de Ayala, alcalde mayor, aposentador y alcaide del rey, partidario del infante don Enrique, que con su actitud habría impedido que el rey pudiese refugiarse en la ciudad.

⁵⁸² También lo señala el rey como motivo para levantar el cerco al que estaba sometido. A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21. El infante don Juan tuvo que recabar el apoyo de algunas ciudades, como sabemos que pudo ocurrir en el caso de Burgos. A.G.S., Divs. Castilla, leg. 11, nº 2; A.M.Bu., Sección Histórica, nº 3008, este último cuenta con un regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), nº 493, pp. 224-225.

⁵⁸³ La huida del rey inspiró algún poema como el que compuso Villasandino. Erasmo BUCETA, “Ensayo de interpretación de la poesía de Villasandino, número 199 del “Cancionero de Baena””, *Revista de Filología Española*, XV (1928), p. 356. “Salga el leon que estaua encogido/ en la cueua pobre de la grant llanura;/ mire florestas, vergeles, verdura,/ e muestre su gesto muy esclareçido;/ abra su boca e de grant bramido,/ assy que sse espanten quantos oyran/ la bos temerossa del alto Soldan/ e gosesse del trono desque proueydo”. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. II, Madrid, 1966, nº 199, pp. 361-364. En la Edad Media se recurrió al reino animal en busca de símbolos políticos, el que representaba al rey era el león. José Luis BERMEJO CABRERO, *Máximas, principios*, (1986), p. 167. Teófilo F. RUIZ, “Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, p. 259, matiza que en la Edad Media el león domado representa el fracaso y habla de un león libre, suelto de su cautiverio, Juan II, y de un león domado, su primo el infante don Enrique.

⁵⁸⁴ José Manuel NIETO SORIA, “Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25 (1995c), p. 500, indica que el recurso a la propaganda se da en los contextos históricos en los que tiene lugar una crisis de legitimidad.

no sea exclusiva de este período. En efecto, el rey se vio obligado a comunicar al reino la nueva situación en que se encontraba, el mismo día y los siguientes en que tuvo lugar el golpe. Sin embargo, a los sublevados no se les escapaba que esto podía interpretarse como consecuencia de una presión, de ahí que recurran a los procuradores en Cortes para que difundan al reino “quel movimiento que se habia hecho en Tordesillas habia seydo por servicio del Rey, e con su consentimiento”⁵⁸⁵. Los procuradores de las ciudades, seguramente bajo promesa de obtener algún beneficio, como fue su participación en el Consejo⁵⁸⁶, no opusieron mucha resistencia a los designios del maestre de Santiago y del grupo que le rodeaba. El objetivo perseguido, tener unas ciudades sumisas a sus mandatos, se consiguió en su práctica totalidad⁵⁸⁷. En cualquier caso, el recurso al monarca será prácticamente constante, sobre todo cuando se considere en peligro la posición adquirida⁵⁸⁸, cuando haya que hacer frente a propaganda del bando del infante don Juan⁵⁸⁹, que dar respuesta a las preocupaciones de la reina de Aragón⁵⁹⁰, o en el momento que se considera idóneo sancionar de manera legal su usurpación del poder⁵⁹¹. La reina, doña María, hermana de los infantes enfrentados también tuvo que apoyar las pretensiones de su hermano Enrique, lo que desconocemos es si lo hizo por propia voluntad o por presión⁵⁹². La internacionalización de la propaganda, con el envío de la embajada al papa Martín V, suponía un salto cualitativo⁵⁹³, el refrendo que se

⁵⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

⁵⁸⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), n° 34, pp. 78-79. Más detalles sobre las razones de la reforma y su intención en A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática*, (1941), pp. 48-50. Procedente del mismo archivo, pero con una signatura distinta publica un breve regesto del documento Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo*, (1976), n° 193, p. 59.

⁵⁸⁷ Las protestas de Burgos se debieron de quedar en eso solamente, pues después no tenemos constancia de ningún movimiento más en ese sentido. En cualquier caso, el descontento de Burgos quizá se haya magnificado, en este sentido es necesario recordar que de los cuatro procuradores que representaban a esa ciudad en las Cortes de 1420 sólo uno de ellos habría protestado, según expresa Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 129.

⁵⁸⁸ “E como el Infante Don Enrique fuese certificado de la muchedumbre que cada dia venia al Infante Don Juan, su hermano, acordó que el Rey embiase llamamiento general a todos sus vasallos, que fuesen con él a la cibdad de Ávila”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, pp. 383-384.

⁵⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XI, p. 384.

⁵⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVI, p. 386.

⁵⁹¹ Nos referimos a la convocatoria de Cortes. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 386.

⁵⁹² Contamos con distintos testimonios que indican que lo haría de buen grado. Para su conocimiento remitimos al A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r y a Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 89, quien refiriéndose a la actitud de la reina tras los hechos de Tordesillas dice que “no mostraba dello turbacion, ni aun parecia por el gesto que lo tuviese por nuevo, antes dio bien a entender luego, e despues claramente, que hubiera singular placer de aquel fecho”. Jean-Pierre JARDIN, “Le rôle politique des femmes dans la dynastie Trastamare”, *e-Spania. Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 1 (2006b), p. 16, señala que doña María se caracterizó por su fidelidad a su familia de origen y no tomar jamás el partido de su marido.

pensaba obtener del pontífice hubiera anulado o deslegitimado cualquier oposición interior. Sin embargo, uno de los puntos de atención de las dos partes enfrentadas era atraerse a los nobles opuestos o renuentes, ante los que se emplean diferentes estrategias como, por ejemplo, el cumplimiento de una orden regia o el incremento de sus percepciones⁵⁹⁴. O, como debió de ocurrir, en el caso de Pero Niño bajo el señuelo del “serviçio del rey y pró del reyno”⁵⁹⁵.

La fórmula utilizada, casi exclusivamente, será la crítica, la culpabilización del bando opuesto. Así se expresaría en las misivas enviadas, en nombre del rey, a las distintas ciudades del reino, “dicendo quel Infante Don Juan e los de su parcialidad habian hecho muchas cosas en deservicio del Rey e daño de sus Reynos”⁵⁹⁶, en nombre de la reina⁵⁹⁷, en las palabras que tenía que decir ante el papa el arcediano de Guadalajara “dando muy gran cargo e culpa al Infante Don Juan e a los Perlados e Caballeros que con él eran”⁵⁹⁸, o en el discurso que el mismo arcediano dirige a las Cortes de Ávila justificando el asalto al palacio de Tordesillas, ya que se “hacian muchas cosas injustas e desaguissadas, e contra el servicio de Dios y del Rey”⁵⁹⁹, por poner sólo unos casos. Lamentablemente, no se ha conservado el documento en el que se recogían los testimonios de aprobación de ese discurso, por parte de los representantes de los diferentes estamentos⁶⁰⁰. En el lado del infante don Juan se tuvo que actuar de manera bastante parecida, aunque la escasez de pruebas nos hace ser más cautos en las afirmaciones. Nos basamos para ello en las palabras de Pérez de Guzmán, que señala que “Desde el Infante Don Enrique supo que estas cartas eran idas por las cibdades e villas del Infante Don Juan e de los que con él estaban, acordó de embiar otras cartas del Rey por todo el Reyno, del todo contrarias a lo que las cartas del Infante Don Juan

⁵⁹³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 134-135; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388.

⁵⁹⁴ Así habría ocurrido en el caso del conde don Fadrique. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 112; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁵⁹⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 322.

⁵⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XI, p. 384. En otros términos A.V.M., S 2-311-14, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), nº XIX, pp. 67-74; regesto en María de Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 87.

⁵⁹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r.

⁵⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 387.

⁵⁹⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

⁶⁰⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387. Alan D. DEYERMOND, “Palabras y hojas secas el viento se las lleva: Some literary Ephemera on Spain of the Reign of Juan II”, *Mediaeval and Reinassance Studies on Spain and Portugal in Honour of P. E. Russell*, Oxford, 1981, pp. 8-9, señala que es probable que se preparase un escrito dada la importancia de la ocasión, y que a pesar de no haber pervivido el texto del discurso del arcediano de Guadalajara, el relato de Pérez de Guzmán tiene convicción y en él se reconocen las frases con las cuales los sublevados se animaban a tomar el poder.

contenían⁶⁰¹. En cualquier caso, cada uno de los dos bandos considera legítima su actuación⁶⁰².

Al margen de esos medios, hay que tener en cuenta el valor propagandístico que adquirirían determinadas ceremonias, como las bodas⁶⁰³. Aunque las que se celebraron -la del rey con su prima María y la del infante don Enrique con la infanta doña Catalina- no fueron todo lo lucidas que cabía esperar de acuerdo con el rango de los contrayentes⁶⁰⁴. En cualquier caso, son el reflejo de un momento político delicado. Se podría pensar que esto les quitaba algo de legitimidad, sin embargo y al menos en el caso del maestre de Santiago, sabemos que su significado último trasciende al de una celebración muy elaborada, llena de mensajes simbólicos, tiene más que ver con una forma de acción política que lo que buscaba era establecer su primacía familiar y en el gobierno de Castilla.

3. 6. Los comienzos de la hegemonía de don Álvaro de Luna

Con el fin del asedio, el monarca habría convocado unas Cortes, que serían de carácter reducido o ayuntamiento⁶⁰⁵. Las ciudades no salieron malparadas de esta crisis, baste recordar las diferencias existentes entre ellas. En la fase final el rey buscó su apoyo ante la oligarquía nobiliaria, y los representantes de algunas de ellas fueron investidos como caballeros⁶⁰⁶. Sin embargo, lo importante fue el inicio de una nueva etapa política en Castilla, marcada por la figura de don Álvaro de Luna. Don Álvaro será uno de los grandes beneficiados de esta grave crisis política, recompensado casi inmediatamente con la prebenda de la Correduría mayor de Sevilla⁶⁰⁷ y, lo que es más importante,

⁶⁰¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 114-115; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XI, p. 384.

⁶⁰² Esto se puede ver con el conde de Benavente y Pero Niño. El primero le habría reprochado su proceder y el futuro conde de Buena, si creemos a su biógrafo, se habría justificado diciendo al conde de Benavente las siguientes palabras. “Vos non dezides berdad; que aquellos que vos dezides, e yo con ellos, somos aquí juntados por servicio del rey, e somos sus servidores, tanto como vosotros, hesos que ay estades”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 326.

⁶⁰³ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a, pp. 52-58.

⁶⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 384 y cap. XXIV, p. 389, respectivamente. Dejamos al margen, por no haberse celebrado por palabras de presente, sino por poderes, el matrimonio entre don Álvaro de Luna y doña Elvira de Portocarrero. El encargado de aceptar este matrimonio fue don Tello de Guzmán, doncel de Juan II, como conocemos por Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 361. Sobre estos tres matrimonios Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 114 y 141-142.

⁶⁰⁵ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), p. 419, da cuenta de la elección de un procurador por parte de la ciudad de Cuenca.

⁶⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLIII, p. 397. Nelly Raquel PORRO GIRARDI, “La investidura de armas de pecheros en los días de Juan II”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIII (1991), pp. 147-191, llama la atención sobre esta cuestión, de la que señala precedentes durante el reinado de Alfonso X y en los años de la minoría de edad de Juan II.

⁶⁰⁷ Esta donación, que Juan II hizo a costa de desposeerle al municipio, se produjo el 20 de enero de 1421 y llevaba anejos las rentas y derechos pertenecientes a ese oficio, pudiendo poner corredores para tratar todas las mercancías. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 179, nº 16, fol. 1r-v, de donde lo toma José Manuel CALDERÓN ORTEGA, “Álgar de Luna y Sevilla: el problema de la donación de la

alcanzando la privanza del rey⁶⁰⁸. En las palabras que dirigió al condestable Dávalos, al final del cerco, se contiene un esbozo de lo que deberían ser las futuras acciones de gobierno: la pacificación del reino y el alejamiento de los infantes y sus parciales de la corte⁶⁰⁹. Es decir, que no iba a aceptar la sustitución de un infante por otro. A pesar de ello, quienes también salieron reforzados fueron personajes como Rodrigo Alfonso Pimentel⁶¹⁰, pero sobre todos el infante don Juan, que enseguida trató de aprovecharse de la situación presentando una serie de reivindicaciones, que iban desde aconsejar al rey tener una buena protección, escoger a personas sin sospecha y de buena conciencia para el Consejo, escribir cartas a las ciudades para lograr una restitución de su honor, devolver los oficios a quienes se los habían quitado, que el rey pagase el sueldo a la gente de armas que había tenido a su servicio y revocar los nombramientos que se habían hecho para el Consejo⁶¹¹. Entre los que no volvieron a tener el protagonismo anterior se encontraba don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, sus actos se han considerado tendentes a recuperar el poder que había ejercido en el gobierno del reino y no tanto a aumentar el poder regio⁶¹². Por el contrario, los más perjudicados serían el maestre de Santiago y sus fieles⁶¹³, que prosiguieron con una serie de desafíos al

Correduría mayor”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá In *Memoriam*, V-VI (1985-1986), p. 206, especialmente.

⁶⁰⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. IX, p. 554. Es considerado el primero de los grandes validos, al respecto puede verse James M. BOYDEN, ““De tu resplandor, te ha privado la fortuna”: los validos y sus destinos en la España de los siglos XV y XVI”, *El mundo de los validos*, John Elliot y Laurence Brockliss (dirs.), Madrid, 1999, pp. 44-47, dedicadas a don Álvaro de Luna. Pocos años más tarde -1425-, el rey Alfonso el Magnánimo en carta dirigida a Pedro Núñez de Herrera, señor de Pedraza, decía de don Álvaro de Luna que había procurado gran familiaridad con el rey y que había obrado con estudio y ambición para que él principalmente pudiese “gobernar el Rey e el regno”. *Memorias de Don Enrique IV de Castilla*. Colección diplomática de la Crónica de Don Enrique IV, Tomo II, Madrid, 1835-1913, nº I, pp. 1-5.

⁶⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXVIII, p. 395.

⁶¹⁰ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Protagonismo político”, vol. III, (2003), p. 1303. Y en la misma obra Paz ROMERO PORTILLA, “El partido portugués”, vol. III, (2003a), p. 1246.

⁶¹¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 197-199; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. II, pp. 399-400.

⁶¹² Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, (2002a), pp. 250-251.

⁶¹³ Ya lo entrevistó el condestable Dávalos, como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXVIII, p. 395. Entre los bienes que se le incautaron y pasaron a propiedad del infante don Juan de Aragón están las tercias de Tordesillas. También “los incensales de Villena... los cinco mil maravedís de moneda vieja... que... tenía por juro de heredad en las martiniegas de ciertos lugares de la merindad de Castrojeriz. E otrosí de diez e nueve mil e quinientos maravedís de los veinte e seis mil... en las alcavalas de Ribadeo. Otrosí de las tercias de Tordesillas... Otrosí de cinco mil maravedís de los maravedís que montaren e rindieren las xabonerías de Sevilla... E otrosí de honze mil e quinientos e ochenta maravedís de los maravedís que rentan los fueros e derechos e tributos de Arjona e sus lugares... E otrosí de los ocho mil e quinientos maravedís... en las alcavalas de Carrión”. Y las tercias de la villa de Paredes de Nava. José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, 2001, (fols. XXVr, LXXXIIIr-v, C1r), p. 93, 202-203 y 219, respectivamente. Las almonas del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz, que se las había otorgado Enrique III al condestable en 1397, también se las confiscó Juan II y se las donó al infante don Juan de Aragón, a Álvaro de Luna, al almirante Enríquez y al adelantado Diego Gómez de Sandoval, como señala Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Las reales almonas de Sevilla (1397-1855)*, Sevilla, 1975, p. 51. La confirmación y ampliación del monopolio de las almonas del jabón blanco y prieto a los mismos señores se hizo de nuevo en 1424. Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Orto y ocase de Sevilla*, Sevilla, 1981³, nota

monarca⁶¹⁴. Son, en suma, acontecimientos que marcan el inicio de una nueva fase política en Castilla.

14, p. 39. Otro de los perjudicados fue el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, contra el que se levantaron los compostelanos dirigidos por Ruy Sánchez de Mosquera. El rey autorizó a éste y a otros caballeros que impidiesen que se pagasen los pedidos que se suponía que el arzobispo había derramado sobre los moradores de la Tierra de Santiago. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 13-14.

⁶¹⁴ Nos referimos especialmente a la toma y posesión del ducado de Villena, por parte del infante y de su mujer. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, caps. V-VI, pp. 400-401. Y a la del condado de Castañeda por García Fernández Manrique, en la misma obra, año 15, cap. IX, p. 402.

III LA POLÍTICA PENINSULAR

LA CORONA DE ARAGÓN

Si una de las características del período que estudiamos desde el punto de vista de la política exterior es la mejora “general”, con alguna excepción, de las relaciones de Castilla con los demás reinos del ámbito hispánico, en el caso de la Corona de Aragón, esta afirmación es mucho más evidente, al menos durante el reinado de Fernando de Antequera, en que se estrechan.

En este capítulo se distinguen tres apartados, los dos primeros tienen como protagonista a don Fernando, como infante de Castilla y como rey de Aragón, el tercero a su hijo y sucesor Alfonso V. En ellos se analizan las relaciones entre Castilla y Aragón en los períodos 1407-1412, 1412-1416, reinado de don Fernando de Antequera, y a partir de esta fecha y hasta 1420, en el de su hijo Alfonso V.

Para comprender en su integridad estas relaciones es preciso tener en cuenta los antecedentes que, en algunos casos, pesan sobre ellas¹. Desde mediados del siglo XIV, podemos observar una primera fase en la que la confrontación directa es la nota característica, al estar en juego el predominio peninsular de uno u otro reino, como ha puesto de manifiesto Emilio Mitre², para pasar después a otra, ya durante el gobierno de Juan I de Castilla, en el que las relaciones son “excelentes”, en palabras de M^a. Teresa Ferrer³. Aprovechándose de la minoría regia en Castilla, a comienzos del reinado de Enrique III, el rey de Aragón trata de influir, generalmente a través de terceros, en la política castellana del momento⁴, produciéndose un deterioro en los últimos años de su reinado por causas geográfico-políticas⁵ y de tipo económico⁶, sin olvidar el carácter del monarca castellano. Sin embargo, en los primeros años de la minoría de Juan II de Castilla, se llega a una situación que, en algunos casos, podemos calificar de colaboración⁷ y confianza⁸.

¹ Al respecto puede verse la obra de María Teresa FERRER I MALLOL, *Entre la paz y la guerra. La Corona catalano-aragonesa y Castilla en la Baja Edad Media*, Barcelona, 2005.

² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), p. 299. Varios capítulos de la obra de Francisco de MOXÓ Y MONTOLIÚ, *Estudios sobre las relaciones entre Aragón y Castilla (ss. XIII a XV)*, Zaragoza, 1997, tratan precisamente sobre las relaciones castellano-aragonesas a mediados del siglo XIV.

³ María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial amb Castella i les seves repercussions a València (1403-1409)”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980, p. 671.

⁴ Como ocurrió con Juan I de Aragón en los inicios del reinado de Enrique III. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III”, *Hispania*, X (1950), pp. 544, 561-562. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La relaciones castellano-aragonesas”, (1987), pp. 304-305, señala el intento de potenciar un auténtico grupo de presión aragonesista en la corte de Castilla.

⁵ El Marquesado de Villena del que se despoja al conde de Denia, don Alfonso de Aragón, tras compensación económica.

⁶ María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980). En esta obra se contiene un análisis y estudio del impuesto denominado: “Quema”, que supondrá la ruptura comercial entre las dos coronas. Sobre este impuesto véase Máximo DIAGO HERNANDO, “La “Quema”. Trayectoria histórica de un impuesto sobre los flujos comerciales entre las Coronas de Castilla y Aragón (siglos XIV y XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 30/1 (2000a), pp. 91-156.

A estas causas de carácter estructural hay que añadir otras de carácter coyuntural, en algunos casos estrechamente arraigadas, como las que se derivan de su situación fronteriza, o las de tipo económico, muy unidas al comercio marítimo, como se verá más adelante, en el que Castilla mantenía una alianza contraria a los intereses catalano-aragoneses. Ambos reinos estuvieron inmersos en la política internacional del momento en relación con la Guerra de los Cien Años o el Cisma de la Iglesia, lo que también influyó en sus relaciones.

1. DON FERNANDO INFANTE DE CASTILLA

Los asuntos que se heredan y otros nuevos que surgen entre los dos reinos en el período 1407-1412, se abordan desde tres niveles, el primero atiende a las relaciones mantenidas por las altas instancias del poder, los monarcas, en el que incluimos las negociaciones para la resolución del contencioso hacendístico que les afecta; otro en el que se combinan las relaciones fronterizas de ciertas áreas geográficas, y en último término se analiza la cuestión que marcará las relaciones en un futuro próximo, la sucesión al trono de la Corona de Aragón. Ya se han visto los medios de que se sirve el infante don Fernando para acceder a él, al estudiarlo desde una perspectiva que podemos denominar castellana, por lo que aquí nos centraremos en el momento inicial y en el análisis de la postura aragonesa en relación con su candidatura.

1. 1. Las relaciones del Infante don Fernando con la Corona de Aragón (1407-1410). ¿Una nueva orientación política?

Tras la muerte de Enrique III y la publicación de su testamento⁹ don Fernando queda como corregente de Castilla. En relación con Aragón no existe una ruptura drástica con la situación que le precede pero se observa, por parte del infante, una mayor flexibilidad, que ha sido relacionada por algún autor con su debilidad interna tanto en su calidad de regente como por la guerra que tenía que llevar contra Granada¹⁰.

⁷ Con ocasión del inicio de la campaña contra Granada, de 1407, el infante don Fernando escribió a su tío don Martín de Aragón, solicitándole permiso para poder comprar en sus reinos ciertos pertrechos que necesitaban sus ejércitos, como armas y arneses. María Teresa FERRER I MALLOL, "La ruptura comercial", (1980), p. 681. Según toma esta misma autora de A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, n° 14, pp. 89-91, publicado en su obra *Corsarios castellanos y vascos en el Mediterráneo medieval*, Barcelona, 2001a, el rey de Aragón no sólo había aceptado la petición del infante sino que había facilitado su provisión desde el reino de Valencia. Conocemos exportaciones importantes de puñales hacia Castilla desde Valencia, durante los años 1410, 1415 y 1417, como señala José HINOJOSA MONTALVO, "La Bahía gaditana y Valencia. Áreas de convergencia mercantil a fines de la Edad Media", *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, nota 39, p. 788.

⁸ Buena muestra de lo que expreso se contiene en la carta enviada por el rey don Martín a su sobrino el infante don Fernando de Castilla, fechada el 17 de diciembre de 1409, en la que el primero le agradece la comunicación cursada por la que le decía que en el mes de abril del año siguiente iniciaría nuevas hostilidades contra el reino granadino. Esta carta se encuentra en el A.C.A., Cancillería, reg. 2252, fol. 133, y ha sido publicada por Andrés GIMÉNEZ SOLER, "La Corona de Aragón y Granada", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VII, 30 (1907), p. 362.

⁹ Una copia autorizada del testamento de este monarca en el A.G.S., Patronato Real, leg. 29, n° 29, y en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della: "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, pp. 21-38, y en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1982, pp. 25-43.

Posiblemente esta afirmación peca un poco de categórica y no sea verdad en su totalidad, podía ser así a la altura de la primera campaña llevada a cabo contra Granada en 1407, pero a partir de 1408 y, sobre todo, de 1410 la posición política del infante estaba más firme, consolidada y contaba con más refuerzos. Lo que se produce ahora es una mayor sintonía entre el rey don Martín y don Fernando, aunque ignoramos si fue por su grado de parentesco¹¹. Este aspecto no había influido en Enrique III, como puede verse en sus medidas sobre la “quema”, o sobre la concesión de licencias a los corsarios, de los que el monarca no ignoraba que, en muchos casos, atacaban los intereses comerciales de los reinos de la Corona de Aragón¹². Esta mejora en las relaciones se manifiesta en la correspondencia oficial que se cruzan y en la que se tratan asuntos relativos al interés general de ambos reinos, o al de los familiares reales y donde subyace una afectividad personal¹³. La mayor afinidad se ve en cuestiones como la solicitud del rey don Martín de Aragón al infante don Fernando del maestrazgo de la Orden de Santiago a favor de un pariente común don Enrique de Villena, tras la muerte de su anterior titular don Lorenzo Suárez de Figueroa¹⁴, o meses más tarde volviendo a interceder por él para que le pagase unas deudas que había contraído en la administración de la Orden de Calatrava¹⁵. También se refleja en el espíritu de colaboración mostrado, ante todo, en lo que tenía que ver con la guerra contra Granada, reino con el que Aragón tenía concertado un tratado desde el 4 de mayo de 1405¹⁶. Son algunos ejemplos que demuestran la ingenuidad que sería plantear unas relaciones motivadas e influidas por el grado de parentesco o afinidad; en el fondo, lo que prevalece es el interés político de uno u otro. Para el infante castellano el interés pasaba por no contar con problemas más allá de unas fronteras que quedaban lejos de sus intereses más inmediatos, fijados en el control de la corte castellana y de la guerra contra Granada; o, posteriormente, en sus aspiraciones a la Corona de Aragón. Por parte del aragonés estaba en poder gozar de algún punto de apoyo en una corte que, en los inicios

¹⁰ María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), p. 681.

¹¹ El rey don Martín el Humano era hermano de doña Leonor mujer de Juan I de Castilla y por lo tanto madre del infante don Fernando, tal y como queda consignado en: Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 71. Elijo esta crónica al ser muy numerosos los autores y documentos que ponen de manifiesto esta filiación.

¹² Al respecto es interesante la obra de María Teresa FERRER I MALLOL, *Corsarios castellanos y vascos*, (2001a), donde se estudian los casos de tres corsarios castellanos y sus acciones, durante los años que abarca este estudio.

¹³ Lo pone certeramente de manifiesto Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 72, cuando afirma “por el grande deudo e amorio que el tenía con el, lo otro porque estaba mucho cobdiciando de verse con el”, refiriéndose a las vistas que tenían que celebrar.

¹⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2187, fol. 129r, publicado por Martín de RÍQUER, *Obras de Bernat Metge*, Barcelona, 1959, pp. 207-208; Enrique de VILLENA, *Tratado de la Consolación*, Edición, prólogo y notas de Derek C. Carr, Madrid, 1976, p. XVIII, y por Elena GASCÓN VERA, “Nuevo retrato histórico de Enrique de Villena (1384-1434)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXV (1978), p. 121.

¹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2252, fol. 132, publicado por Martín de RÍQUER, *Obras de Bernat*, (1959), p. 208; Enrique de VILLENA, *Tratado de*, (1976), p. XIX.

¹⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2641, fols. 153v-156r, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents per a la història de Granada del regnat d'Àlfons el Magnanim (1416-1458)*, Barcelona, 1999a, nº 42, pp. 65-71.

de su reinado, le había sido contraria en aspectos tales como el comercial o por beneficiarse de determinadas contraprestaciones. Este mejor entendimiento entre ambos gobernantes contribuye a preparar el camino posterior de las reivindicaciones de don Fernando al trono de Aragón, y ello a pesar de las tensiones e incidentes surgidos en este período.

1. 2. Las negociaciones para la supresión del impuesto de “la quema”

Uno de los problemas sobre el que giran las relaciones entre ambos reinos es el del impuesto de la “quema”, establecido entre ambos para obtener dinero con el que recompensar a sus naturales que habían sido víctimas de agresiones por habitantes del otro reino¹⁷, gravando todos los productos, salvo el trigo, los animales, los arneses y los regalos reales¹⁸. El impuesto de la “quema” estará gravitando, aún cuando se planteen reclamaciones de indemnización por parte del rey de Aragón en Castilla¹⁹. Sobre sus orígenes, que a nosotros no nos incumbe esclarecer, se han pronunciado diversos autores, proponiendo distintas fechas que van desde la primera mitad del siglo XIV²⁰, hasta los comienzos del siglo XV²¹. Para Máximo Diago, que ha estudiado la “quema” más recientemente, y que rastrea sus orígenes desde comienzos del siglo XIV, se convirtió en un impuesto destinado a la Hacienda real en Aragón, desde tiempos de Pedro IV, evolucionando de manera diferente a la de Castilla, de ahí que en el primer reino cuente con más inconvenientes para su supresión, a pesar de la oposición de los mercaderes catalano-aragoneses, sobre todo valencianos, partidarios de su prohibición²². Castilla solicita su supresión desde finales del siglo XIV, consiguiendo una de carácter temporal durante el gobierno de María de Luna en 1396, de la que se ignora su duración pues, en un documento de 1403, Martín I anunciaba el acuerdo al que había llegado con Enrique III para volver a implantarlo²³. Sin embargo, aunque pueda parecer una paradoja, desde esta fecha y hasta 1409 oficialmente se produjo una ruptura comercial entre los dos reinos, pues el rey castellano, Enrique III²⁴, consideraba que los acuerdos a

¹⁷ Máximo DIAGO HERNANDO, “La “Quema”. Trayectoria”, (2000a), p. 156.

¹⁸ Leopoldo PILES ROS, *Apuntes para la historia económico social de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1969, p. 26. En el caso de los animales discrepa Máximo DIAGO HERNANDO, “La “Quema”. Trayectoria”, (2000a), p. 147, como demuestra señalando una provisión de Martín I de 1407.

¹⁹ María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans i la campanya de Pero Niño al Mediterrani (1404). Documents sobre “El Victorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), nº 14, p 306.

²⁰ Teresa CANET APARISI, “Los orígenes medievales de un impuesto moderno: la “quema””, *Revista de Historia Moderna*, 3 (1983), p. 182.

²¹ E. SALVADOR ESTEBAN, *La economía valenciana en el siglo XVI (comercio de importación)*, Valencia, 1978, basándose en A. CASTILLO PINTADO, *Tráfico marítimo y comercio de importación en Valencia en el siglo XVII*, Madrid, 1977, según recoge Teresa CANET APARISI, “Los orígenes medievales”, (1983), p. 182.

²² Así lo afirma María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), p. 673.

²³ Máximo DIAGO HERNANDO, “La “Quema”. Trayectoria”, (2000a), pp. 140-144.

que habían llegado Enrique II y Pedro IV no les obligaban a seguir manteniendo el impuesto por tiempo indefinido, por lo que era partidario de su supresión. La ruptura comercial habría tenido repercusiones en el comercio internacional²⁵, pero no se guardó en su integridad, pues personas de gran influencia, o algunas villas consiguieron permisos de comercio, ya que en ciertas zonas existía una gran dependencia y se dieron problemas de falta de abastecimientos, por lo que creció el contrabando²⁶. Durante este período la “quema” siguió cobrándose en el reino de Valencia, y aunque disminuyó su recaudación, siguió manteniéndose alta, a juicio de Máximo Diago²⁷.

Las posturas de un monarca y otro eran muy distantes. Para María Teresa Ferrer la razón última de la actitud de Enrique III se debe a la política proteccionista que llevó a cabo, frente a una política abierta a la participación extranjera practicada por Martín I²⁸. A pesar de ello, se siguió negociando un acuerdo, en el que en un primer momento parecen llevar la iniciativa los aragoneses con el envío de varias embajadas, una en 1405 y otra en diciembre de 1407, casi un año después de la muerte de Enrique III. En esta última, los embajadores además de comunicar a la corte castellana la decisión de levantar el impuesto de la “quema” en el reino de Valencia, debían mostrar su desacuerdo porque el rey de Castilla lo seguía cobrando en Sevilla y en otras partes, solicitándole su supresión, al menos en lo tocante al reino de Valencia también deberían informar de su determinación de establecer la libertad de comercio en el reino de Valencia²⁹.

El rey Martín se sirve de la solicitud planteada por el infante don Fernando de aprovisionarse de armas y otros pertrechos en la Corona de Aragón, para plantear la negociación en unos términos menos rígidos que los que habían mantenido tanto él como Enrique III. Esta mayor flexibilidad en las posiciones y el mejor entendimiento existente, así como la presión que recibe el rey de Aragón por parte valenciana propicia la prosecución de las negociaciones, a las que el infante castellano pudo mostrarse receptivo habida cuenta sus necesidades pasadas y futuras, como las que plantea en

²⁴ De acuerdo con el documento A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans”, (1990b), nº 14, pp. 331-333, correspondió a Enrique III el cierre comercial de la frontera con la Corona de Aragón.

²⁵ Según conocemos por Rafael SÁNCHEZ SESA, “La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica”, *En la España Medieval*, 20 (1997), p. 43, por ejemplo la quiebra de la compañía florentina Dati.

²⁶ María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), pp. 674-677 y 680, que señala la falta de abastecimiento de carne en diversos lugares del reino de Valencia, como la capital o la ciudad de Orihuela, así como la repercusión que tuvo la falta de lana castellana sobre la industria textil valenciana. José HINOJOSA MONTALVO, “El comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos medievales”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 389-390, en especial, y también pp. 396-397. Sobre el contrabando en el área fronteriza murciana véase Denis MENJOT, “La contrebande dans la marche frontiere murcienne au bas Moyen Âge”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1073-1083.

²⁷ Máximo DIAGO HERNANDO, “La “Quema”. Trayectoria”, (2000a), p. 146.

²⁸ María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), pp. 675-676.

²⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans”, (1990b), nº 14, pp. 331-333.

1408, cuando, aparte de ayuda militar, solicita a su tío un préstamo de sus finanzas o que se lo proporcione de las ciudades de sus reinos o de particulares.

Según Máximo Diago, en 1409 se alcanzó un acuerdo para levantar las medidas prohibicionistas sobre el comercio³⁰. María Teresa Ferrer señala que debía entrar en vigor a partir del 24 de junio de 1409, con una vigencia de dos años, acordándose la libertad comercial con la apertura de los puertos marítimos³¹ y terrestres, someter a juicio de jueces-comisarios las cuestiones pendientes y prohibir la percepción de la “quema” por el mismo espacio de tiempo³². El acuerdo debía haberse logrado algo antes, como sabemos por un documento del Archivo Municipal de Valencia, fechado en esa ciudad el 10 de mayo del citado año, en el que se reconoce su firma por el monarca y algunos aspectos concretos del tratado “segons lo senyor rey ja havie fernet, los capítols concertats entre lo dit senyor rey e los embaxadors del dit rey de Castella sobre los fets de la Quema e satisfacció dels damnificats de cascuns dels dits reys e la manera de la dita satisfacció e obertura de los ports de los regnes”. La ciudad de Valencia quería que este pacto entrase en vigor cuanto antes, por lo que decide enviar a Pascual Eximeno a la corte de Castilla, para que por medio de su cuñado, el obispo de Tortosa, Francesc Climent Saperá³³, que tenía gran ascendiente en ella, lograra su puesta en práctica³⁴. De ahí que la parte castellana lo comunicara a algunas ciudades en las que se percibía, como Sevilla, donde sabemos que llegó la noticia a comienzos de junio del citado año, en la que se expresaba que no se cogiese la marca y “quema” en los puertos existentes entre Aragón y Castilla³⁵. Sin embargo, su cumplimiento no fue todo lo satisfactorio que cabía esperar, por lo que en 1419, en las Cortes reunidas en Madrid, se señala que la seguían pagando los naturales de Castilla en Aragón, con el consiguiente perjuicio, y se pide al monarca que proveyese al respecto, como lo había hecho su padre, a lo que contesta comprometiéndose a tratarlo con su primo, el rey de Aragón³⁶. La petición se vuelve a

³⁰ Según un documento procedente de A.C.A., Cancillería, reg. 2163, fol. 168, que cita Máximo DIAGO HERNANDO, “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000b), pp. 47-48.

³¹ Varios documentos de 1410 indican exportaciones de vino desde los puertos de Murviedro (Sagunto) y de Alicante hacia otros de Galicia. Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, p. 745.

³² María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), p. 682.

³³ Sobre este personaje, aunque se centra en su trayectoria eclesiástica, véase la obra de Bonaventura RIBAS Y QUINTANA, *Monografía del bisbe Saperá*, Barcelona, 1899.

³⁴ A.M.V., Manuals del Consell. A-24, fol. 99, publicado parcialmente por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, pp. 98-99. Se señala en este documento que el embajador que destaca la ciudad de Valencia ya había estado antes en Castilla “per los fets dels dits ports”.

³⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV. 1409 junio 5, Sevilla, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, n° 115, p. 280.

³⁶ “A lo que me fesistes relación de pocos tiempos acá era ordenado en el regno de Valençia una inposyçión e tributo que llaman allá quema lo qual conplidamente era contra los mis naturales e sus mercadurías e que esto era grand persuyso de la mi señoría por ende que me suplicavades que quesyesse proveer çerca dello de remedio segund quel rey don Enrique... proveyera en semejante caso por tal manera

reiterar nuevamente en las Cortes de Valladolid de 1420³⁷, ya que la “quema” se consolidó durante el reinado de Fernando de Antequera, circunscribiéndose al reino de Valencia, donde se empezó a cobrar a partir de 1416, si bien con importantes innovaciones respecto a su precedente como la reducción de la tarifa, que quedó fijada en la mitad, o su incorporación a la hacienda del citado reino³⁸.

Las repercusiones económicas del impuesto de la “quema” sobre Castilla y la Corona de Aragón, desde un punto de vista económico y social, ya no fiscal, fueron muy diferentes. Así ocurrió en los distintos territorios de la Corona de Aragón, siendo Valencia donde se muestran con mayor agudeza. Valencia, además de basar buena parte de su economía en las exportaciones agrícolas³⁹, era el reino con el que Castilla llevaba a cabo unos mayores intercambios comerciales⁴⁰, por ejemplo los que se hacían desde el

que por su promisyón tirara luego la dicha quema e aun ovieran de faser e suplicar a su merçed que non oviese enojo dellos... vos repondo que yo entiendo mandar sobre ello requeryr al rey de Aragón mi primo e do él non fisiere quitar el tal tributo yo proveeré sobre ello segund que entienda que cumple en mi serviçio”. B.N., Mss. 13259, fol. 22v-23 y Mss. 1019, fols. 3v-4; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fol. 3r-v y K-3, fols. 18r-25r, este último publicado en *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII. Parte IV, fols 44r-59v y por Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 224r-231v. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 18. Sirviéndose de las actas de Cortes, también señala su perjuicio para los comerciantes castellanos Beatriz Belinda YÚFERA RODRÍGUEZ, *La Hacienda de la Corona de Castilla en el reinado de Juan II a través de las Actas de Cortes (1406-1454)*, Memoria de Licenciatura (Inédita), Universidad Complutense de Madrid. Agradezco sinceramente a la autora su amistad y haber puesto su obra a mi disposición.

³⁷ B.N., Mss. 1220, fols. 12r-17v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 17r-21, este último publicado en *Bulas, Privilegios... del reyno de Córdoba*, t. XVII. Parte IV, fols 61r-67v, y por Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 243r-246r, y con un regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 14, pp. 130-131. *Cortes*, vol. III, (1866), p. 33.

³⁸ Máximo DIAGO HERNANDO, “La “Quema”. Trayectoria”, (2000a), pp. 147-153.

³⁹ Margarita TINTÓ SALA, “Datos de interés para un estudio económico del País Valenciano a principios del siglo XV”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980b, p. 685.

⁴⁰ Recuértese, como ya se expuso en una nota anterior, que es de Valencia de donde provienen los aprovisionamientos que se conceden al infante don Fernando en 1407, pues además de su cercanía hay que poner de manifiesto el desarrollo de su industria. Otros datos más que avalan esta afirmación son el elevado porcentaje de participación castellana en el comercio valenciano, un 56 por ciento del total, que se eleva hasta el 85 por ciento si nos referimos al comercio terrestre, para el último año del siglo XIV, según Ramón FERRER NAVARRO, *La exportación valenciana en el siglo XIV*, Zaragoza, 1977, p. 153; o la concesión de 215 licencias de exportación de productos vedados a individuos castellanos y aragoneses entre el 1 de enero y el 5 de agosto de 1416, como expone Álvaro SANTAMARÍA ARÁNDEZ, *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1966, p. 138, basándose en el *Quern menut de les coses vedades del mar e de terra del any MCCCCXVI*, procedente del Archivo del Reino de Valencia. Valencia también actuaba como centro redistribuidor de esclavos musulmanes “sarracenos”, ochocientos noventa y nueve, entre 1409 y 1425, de los cuales cincuenta, un cinco y medio por ciento, llevaron los castellanos a la ciudad, encontrándose entre los compradores nobles de este origen, sobre todo asentados en Andalucía. Francisco Javier MARZAL PALACIOS, “Una presencia constante: los esclavos sarracenos en Valencia (siglos XIII-XVI)”, *Sharq al-Andalus*, 16-17 (1999-2000), pp. 86 y 92. Otro estudio que destaca la importancia de Valencia como mercado de esclavos es otro de este mismo autor “La frontera valenciana y la esclavitud: aspectos económicos (1409-1425)”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 553-563.

marquesado de Villena⁴¹ o desde la bahía de Cádiz a Valencia y viceversa⁴². En este comercio fueron muy destacables las importaciones castellanas de productos manufacturados como alfileres, agujas, clavos, armas como puñales, manoplas, cardos y carduces para preparar la lana⁴³. El puerto de Valencia era el más importante en el Mediterráneo para el comercio castellano⁴⁴, donde se pensó crear un consulado de ese reino⁴⁵ y donde residía una destacada colonia castellana⁴⁶. Sin embargo, el descenso que

⁴¹ José HINOJOSA MONTALVO, “El Marquesado de Villena, frontera con el reino de Valencia”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete 23-26 de octubre 1986, Albacete, 1987, pp. 229-231, dedica un apartado de este artículo para destacar la importancia de estas relaciones, al que titula “Valencia, polo de atracción comercial para el marquesado”.

⁴² Véanse José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones comerciales entre Valencia y Andalucía durante la Baja Edad Media”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 249-267, de carácter general sobre Andalucía; “La Bahía gaditana”, (2006), pp. 775-789, y Paulino IRADIEL MURUGARREN, “El Puerto de Santa María, y los genoveses en el Mediterráneo Occidental”, *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI. Estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopranis en el centenario de su nacimiento*, El Puerto de Santa María, 1995, pp. 23-25, especialmente.

⁴³ M^a. Isabel RINCÓN DE ARELLANO, “Contribución al estudio de la economía valenciana del siglo XV”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, p. 43, que señala en el caso de las manoplas las exportadas a Castilla que representaban el 96 por ciento del total. La importancia de Valencia como centro exportador de clavos, agujas, alfileres, tachuelas, tijeras, dedales..., también se muestra en las ventas que hacía de estos productos a otros reinos, como el de Aragón, como indica María del Carmen GARCÍA HERRERO, “La aduana de Calatayud en el comercio entre Castilla y Aragón a mediados del siglo XV”, *En la España Medieval*, 4 (1984), p. 381. Esta autora señala que los artículos que fueron objeto de comercio entre Castilla y la Corona de Aragón, y que se registraron en la aduana de Calatayud, durante el ejercicio 1445-1446, se elevan a más de mil. Para tener una visión más amplia véase también el artículo de Máximo DIAGO HERNANDO, “Introducción al estudio del comercio entre las coronas de Aragón y Castilla durante el siglo XIV: las mercancías objeto de intercambio”, *En la España Medieval*, 24 (2001b), pp. 47-101. Sobre las variadas industrias y productos que poseía Valencia a comienzos del siglo XV y la dependencia que tenían de él Murcia y algunas importantes localidades de su reino véase Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. I, Madrid, 2002a, pp. 600-602. En relación con los puñales conocemos algunos datos que proporciona José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones comerciales”, (1982), p. 258 y en “La Bahía gaditana”, (2006), nota 39, p. 788, que dice que salieron hacia Castilla 296 en 1410; 492 en 1415 y 264 en 1417, enviándose por docenas.

⁴⁴ Prueba de su importancia nos la ofrece el movimiento de buques gallegos en puertos de la Corona de Aragón entre 1407 y 1417, ciento treinta y uno en total, de los cuales sólo seis no tenían como origen el puerto de Valencia y cuarenta y seis de ellos tenían como destino algún puerto de Castilla, lo que además de probar la importancia del comercio entre los dos reinos muestra el papel de transportistas que desempeñaron los gallegos. Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), pp. 712-715. El papel de transportistas de los gallegos también lo pone de relieve José ARMAS CASTRO, *Pontevedra en los siglos XII al XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia Medieval*, Pontevedra, 1992, pp. 202-203, que inserta una relación de buques gallegos que, con procedencia en puertos de la Corona de Aragón, sobre todo el de Valencia, realizan viajes a puertos del Mediterráneo como Ibiza, Niza, Aigües Mortes, Caller o Mallorca, y que en menor medida tienen como destino Sevilla, Portugal -Lisboa-, y Galicia -Pontevedra-. También son importantes el número de asientos con destino a Andalucía, 77 en 1410, 106 en 1415 y 70 en 1417, desglosados por meses; o el porcentaje de esos asientos en relación con el total: 11,7 en 1407, 12,4 en 1408, 12,4 en 1409, 9, 4 en 1415, y 3,2 en 1417, como señala José HINOJOSA MONTALVO, “Las relaciones comerciales”, (1982), pp. 257 y 263, respectivamente.

⁴⁵ La iniciativa habría partido de Martín I en 1399, pero fracasó por la oposición de los jurados de la ciudad. José HINOJOSA MONTALVO, “La Bahía gaditana”, (2006), p. 777.

pudo provocar la ruptura comercial de 1403 a 1409 debió de despertar inquietud en los regidores valencianos, pues se favorecía a la aduana de Murcia⁴⁷ y al puerto de Cartagena, este último incluso con ciertas ventajas fiscales para los comerciantes que desembarcaran en él⁴⁸.

Valencia también necesitaba importar de Castilla el ganado que destinaba a su consumo, como sabemos que ocurría en su capital y en Orihuela⁴⁹, poblaciones que tuvieron problemas de abastecimiento, con motivo de la prohibición de comerciar con Castilla, y que en 1407 obtuvieron permiso para importarlo⁵⁰. Otro problema que, sin duda, afectó a ambas economías fue la prohibición de que el ganado transhumante se desplazara, aspecto sobre el que conocemos la veda castellana que impedía que el ganado de los reinos de la Corona de Aragón entrase a pastar a su territorio, emitida en 1408⁵¹. Sin embargo, desde antiguo existía un importante flujo de invernada en dirección contraria⁵², por lo que la medida podía ser contraproducente.

⁴⁶ Juan REGLÁ CAMPISTOL, “La Corona de Aragón en el tránsito de la Edad Media a la Moderna”, *Saitabi*, XIV (1964), p. 53, mantiene que el puerto de Barcelona superaba al de Valencia en el embarque de lanas castellanas destinadas al ámbito mediterráneo. José HINOJOSA MONTALVO, “Armamento de naves y comercio con el reino de Granada a principios del siglo XV”, *V Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1235-1492)*, Córdoba, 1988, p. 650. Jacqueline GUIRAL-HADZIIOSSIF, *Valencia, puerto mediterráneo en el siglo XV (1410-1525)*, Valencia, 1989, pp. 37 y 533, señala que la presencia comercial castellana aún no es muy relevante en el conjunto de la actividad portuaria de Valencia, aproximadamente un 4 por ciento entre 1404 y 1459, lo que estaría en relación con los períodos bélicos que enfrentan a las dos coronas. A lo largo del siglo XV se fue incrementando, como se puede ver por el origen de los mercaderes, en 16,6 por ciento procedente de Castilla, a lo que hay que añadir un 13,6 por ciento de naturales de este reino entre los patrones de naves. Sí son bastantes significativos los porcentajes de exportación hacia Castilla: un 32,1 por ciento vía terrestre y 6,8 por ciento vía marítima. Los datos se refieren al comercio de cosas vedadas. Hermenegildo RAUSELL BOIZAS, *Aportación al estudio de la economía valenciana en el siglo XV. Comercio de exportación de “Cosas vedadas” en el reinado de Fernando de Antequera*, Resumen de Tesis doctoral, Valencia, 1973. Sin embargo, desde un punto de vista demográfico y si se tienen en cuenta los *Llibres de Avehinamen* de la ciudad de Valencia, se contabilizan pocos avecindamientos de castellanos en los años que trata este estudio, sólo nueve entre 1413 y 1420. vol. 4, 2ª mª, fol. 10, fol. 30v, fol. 36, fol. 37, fol. 37v, fol. 39v, fol. 44, fol. 46 y vol. 4, 1ª mª, fol. 19, en Leopoldo PILES ROS, *La población de Valencia a través de los “Llibres de Avehinament” 1400-1449*, Valencia, 1978, n° 451, p. 126, n° 568, p. 150, n° 559, p. 155, n° 597, p. 156, n° 600, p. 156, n° 603, p. 157, n° 617, p. 160, n° 620, p. 160, n° 663, p. 169, respectivamente.

⁴⁷ En este sentido contamos con documentos que señalan que todas las mercancías procedentes de Aragón debían entrar por la puerta de la aduana de Murcia, según se contenía en el *Quaderno del rey*. A.M.M., Actas Capitulares (1409 marzo 5), fols. 184v-185r. Publicado como perteneciente al A.M.M., sin signatura, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° LXXVIII, pp. 119-133.

⁴⁸ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LXXVIII, pp. 119-133. El citado documento carece de procedencia y de signatura. Desconocemos el fin pero el concejo de la ciudad de Murcia ordenó en 1409 que fuesen a ver el puerto de Cartagena para ver las obras que eran necesarias hacer en él, por cuanto no podían pasar ni bestias ni carros, lo cual puede indicar una cierta actividad económica. A.M.M., Actas Capitulares (1409 noviembre 19), fol. 79r.

⁴⁹ Máximo DIAGO HERNANDO, “El comercio de productos alimentarios entre las coronas de Castilla y de Aragón en los siglos XIV y XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/2 (2001a), p. 607-609.

⁵⁰ María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial”, (1980), p. 677.

Otro de los mercados afectado fue el de las lanas, que servía para abastecer a la industria textil de la Corona de Aragón y para la exportación, donde, al igual que en otros casos, se tuvieron que conceder licencias para poder importarlo de Castilla⁵³. Desconocemos si la prohibición de Enrique III de importar tejidos de la Corona de Aragón sirvió para reactivar la industria textil castellana. Algún autor desvela los vínculos y relaciones del infante don Fernando, futuro rey de Aragón, con la burguesía de su reino que monopolizaba la producción de la lana⁵⁴, y los intereses de los comerciantes, sobre todo de Cataluña, para que fuese elegido rey y reactivar su industria lanera, en decadencia desde mediados del siglo XIV⁵⁵, intereses que también tenían los aragoneses que aspiraban a introducir su producción en los circuitos comerciales castellanos⁵⁶.

Las relaciones del entorno de don Fernando con los mercaderes valencianos datan, al menos, de época posterior a la batalla de Murviedro -Sagunto- el 27 de febrero de 1412, cuando acudieron ante su representante, Diego Fernández de Vadillo, enviados por el consejo de la ciudad de Valencia, que en esos momentos les prometió toda clase de facilidades en cuanto al paso de mercancías por las fronteras, viajes de las naves valencianas, impuestos, cambios, etc⁵⁷. La inclinación de éstos en su favor después de la batalla de Murviedro hizo que, una vez elegido rey, trataran de hacerse recompensar

⁵¹ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, pp. 119-133. En el caso del reino de Murcia una buena parte de la transhumancia provenía de Valencia como señala Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), p. 419.

⁵² Julius KLEIN, *La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836*, Madrid, 1994, p. 163, señala la predilección de los pastizales valencianos para aragoneses y castellanos, que invernan en ellos. Sobre la importancia de las tierras del reino de Valencia en relación con la transhumancia puede dar una idea su frecuentación incluso por pastores occitanos, que llegan hasta Tortosa, Morella o San Mateo. Emmanuel LE ROY LADURIE, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, 1988, pp. 136-141.

⁵³ María Teresa FERRER I MALLOL, "La ruptura comercial", (1980), pp. 677-678.

⁵⁴ Juan REGLÁ CAMPISTOL, "La Corona de Aragón", (1964), pp. 51-52.

⁵⁵ Esa es la tesis que mantiene Ubieto y de quien la recogen Esteban CORRAL GARCÍA, *Las Comunidades castellanas y la Villa y Tierra antigua de Cuéllar*, Salamanca, 1978, p. 26, y Balbino VELASCO BAYÓN, *Historia de Cuéllar*, Segovia, 1981, pp. 115-116. Francisco de MOXÓ Y MONTOLIÚ, "La coyuntura económica catalano-aragonesa y el repliegue de Benedicto XIII de Porto Venere a Port Vendres (1403-1408)", *Jornades sobre el Cisma d'Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d'abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, Barcelona, 1986b, p. 120, incidiendo en los intereses que tenía Benedicto XIII en la elección de don Fernando de Antequera como rey de la Corona de Aragón, señala el establecimiento del papa en torno a San Mateo, principal puerto de exportación de lanas hacia Italia y Tortosa, lugar importante para la exportación de lana y trigo, desde principios del siglo XV. Alrededor de los cuales permanece también en los años de reinado de don Fernando, como conocemos por un itinerario sincrónico de ambos personajes, facilitado por Jaume Riera del Archivo de la Corona de Aragón, a quien agradezco la información y su amabilidad.

⁵⁶ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón y el Compromiso de Caspe*, Zaragoza, 1981, p. 161.

⁵⁷ Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASIÁ DE ROS, *Jaume el Dissortat. Darrer comte d'Urgell*, Barcelona, 1956, p. 78; Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962, p. 600; Jaime VICENS VIVES, *El segle XV. Els Trastàmars*, Barcelona, 1969, pp. 88-89.

esos apoyos. Pocos meses después de haber entrado don Fernando en posesión de la Corona de Aragón se le plantean una serie de peticiones por parte de comerciantes valencianos, en las que están plasmados todos los acuerdos a que habían llegado con Diego Fernández de Vadillo, siendo aprobadas por el rey el 17 de mayo de 1413⁵⁸. Con ello don Fernando trataba de no abrir nuevos frentes en sus reinos, donde por problemas como la sublevación del conde de Urgel, o los compromisos contraídos con los mercaderes valencianos, dejó al margen los intereses castellanos en esta materia.

Los desastres naturales, como los causados por las riadas, también pusieron a prueba las relaciones. Así, en 1407 el consejo de la ciudad de Orihuela tuvo que pedir a Martín I que les concediese una licencia especial para importar madera de Castilla, con el fin reparar los daños causados por las aguas⁵⁹.

1. 3. Las disputas fronterizas

Un segundo nivel en las relaciones que aquí se estudian tiene que ver con las áreas territoriales de ambas Coronas, -centrándonos en los reinos de Valencia y Murcia- y los problemas derivados de su condición fronteriza⁶⁰, de los cuales ha llegado hasta nosotros una pequeña parte: aquellos que tratan de solucionarse entre los concejos implicados de cada uno de los reinos y los que al no solventarse por el arbitraje de los poderes locales exigen la intervención regia.

La frontera castellano-aragonesa⁶¹ presenta, sobre todo, un área de especial conflictividad que se arrastrará a lo largo de toda la Baja Edad Media, la que separaba a

⁵⁸ Afectaban a varios de los ámbitos relacionados con los intercambios comerciales el medio de pago y la seguridad durante el transporte, tanto de mercaderes como de mercancías, como se puede comprobar en la carta remitida por el rey de Aragón al baile general el 17 de mayo de 1413, en A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fols. 19v-20v, en la que da contestación a la cursada por éste el 6 de abril del citado año A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 108v, publicadas ambas en la obra de Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Juan Mercader, al rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 277-279 y 50-51, respectivamente.

⁵⁹ ACA, Cancillería, reg. 2202, fols. 184v-185r, citado por Juan Antonio BARRIO BARRIO, *Finanzas municipales y mercado urbano en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1458)*, Alicante, 1998, p. 80.

⁶⁰ El límite norte del reino de Murcia lo trata Francisco CALVO GARCÍA-TORNEL, "Política y Geografía: la delimitación del Reino de Murcia en la Edad Media", *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, pp. 195-197, especialmente.

⁶¹ En relación con esta frontera es interesante el sistema de defensa que la protege. En el caso castellano se observan tres líneas de fortalezas, de las que destacamos Alfaro y Calahorra en el valle del Ebro, Ágreda y Vozmediano, más al Sur y Utiel y Requena bloqueando el paso por la depresión de Almansa. En segundo término una serie de ciudades de importancia: Logroño, Soria, Almazán, Medinaceli, Alcolea y Cuenca. Y en tercer lugar multitud de fortalezas de importancia considerable, como Burgo de Osma, Berlanga, Atienza, Sigüenza, Brihuega, Hita, Torija, etc. Distintos trabajos sobre esta frontera son los de Cristóbal GUITART APARICIO, "Cañete y Moya. Dos plazas fuertes en la serranía conquense ante la frontera del Reino de Aragón", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, año XIV, 57 (1967), pp. 161-180, y Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, "La frontera castellano-aragonesa: vías de penetración y plazas fortificadas (siglos XIV y XV)", *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993, p. 354. La evolución de esta frontera la trata Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI-XIV)", *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998), Actas reunidas y presentadas por Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi y Philippe Josserand, Madrid, 2001e, pp. 22-35.

los reinos de Valencia y de Murcia, condicionada también por su cercanía al reino de Granada⁶². En la zona valenciana, sobre todo, y en menor medida en la murciana, se encontraban importantes asentamientos de musulmanes que habían permanecido después de la conquista cristiana. Esta población musulmana fue objeto de captura por parte de almogávares murcianos que hacían de esta actividad su modo de vida, lo que dio lugar a la formación de medios de defensa por parte de los concejos de uno y otro lado de la frontera como, por ejemplo, una hermandad “cristiano-sarracena” que, entre otras, incluía a poblaciones castellanas como Saix y Villena y a valencianas como Jijona⁶³. A pesar de ello, la tranquilidad estaba constantemente amenazada, así a finales de 1406 el rey Martín se preocupaba por la captura de dos moros del valle de Elda por almogávares castellanos⁶⁴. Hechos de este tipo provocaron desavenencias entre Murcia y Orihuela, concejo que, en 1407, solicitaba al adelantado de Castilla, en el reino de Murcia, la devolución de unos musulmanes de su término⁶⁵, y la intervención del poder real aragonés en el ámbito fronterizo, como sabemos que ocurrió a finales de 1407 en esta zona, para conseguir la paz entre las comunidades cristiana y musulmana⁶⁶.

Las poblaciones valencianas estaban amenazadas por los musulmanes granadinos que atravesaban la estrecha franja del reino de Murcia⁶⁷ que les separaba de Valencia para internarse en este reino⁶⁸. Sus fines solían ser los mismos que los de los almogávares cristianos, la captura de personas, a las que sacaban del reino para pedir rescate por ellas, o para venderlas como esclavos⁶⁹. A veces se producía la captura de

⁶² Manuel RUZAFÁ GARCÍA, “La frontera de Valencia con Granada: la ruta terrestre (1380-1440)”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 659-672. Este mismo autor en hace un repaso a los aspectos comerciales que tuvieron lugar en ese ámbito fronterizo en “Valencia, Castilla y Granada: una frontera económica bajomedieval”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 719-726.

⁶³ Juan TORRES FONTES, *El Señorío de Abanilla*, Murcia, 1962a, pp. 53-54. A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 86v-87r, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *La frontera amb l'Islam en el segle XIV: cristians i sarràins al País Valencià*, Barcelona, 1988, n° 232, pp. 473-474.

⁶⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2151, fols. 76v-77r, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *La frontera*, (1988), n° 231, pp. 472-473.

⁶⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1407 octubre 8), fol. 51r-v.

⁶⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2259, fol. 135v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *La frontera*, (1988), n° 236, pp. 477-478.

⁶⁷ Hay que tener en cuenta, como señala Juan TORRES FONTES, “Dualidad fronteriza: guerra y paz”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, p. 66, que la frontera murciana tenía un carácter abierto, “con zonas vacías de amplia extensión entre fortalezas muy distantes unas de otras, lo que permitía la entrada de fuerzas considerables sin ser avistadas”.

⁶⁸ En 1411 se contabilizaron cuatro incursiones de partidas granadinas en el término de Orihuela, siempre a través del campo de Lorca, según toma del A.M.O., Actas Capitulares de Orihuela, Libros 4-6 Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, “La gobernación valenciana de Orihuela y el reino nasrí de Granada (siglos XIV-XV)”, Separata de *Anales del Colegio Universitario de Almería*, (1979), p. 121. Sobre los daños que hacían esa partidas de granadinos véase también A.M.O., n° 12, fol. 192v y n° 12, fols. 193v-194, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, pp. 226 y 227.

estos “collerats”, como les denomina la documentación aragonesa, como pasó con seis que fueron prendidos en Favara, a los que se les incoó un proceso judicial⁷⁰, del que ignoramos su sentencia. Esta cercanía de Castilla a Granada la convirtió en un problema para Valencia, pues en su territorio se refugiaban los huidos de la Corona de Aragón, sobre todo musulmanes, que lo utilizaban como paso hacia el reino nazarí, como ocurrió con seis de estos a finales de 1407⁷¹, y también ladrones que cometían sus acciones en las cercanas poblaciones del reino de Valencia⁷².

Especial incidencia tuvieron las desavenencias fronterizas en las relaciones entre Murcia y Orihuela⁷³, muy cercanas entre sí y con límites aún sin concretar desde la sentencia Torrellas-Elche⁷⁴. La mayoría de los contenciosos entre ambas poblaciones se deben a las tomas de animales que hacían los naturales de un reino en el otro⁷⁵, en algún caso porque habían entrado indebidamente⁷⁶, entradas a cazar, cortar leña y quemar las carboneras o el carbón⁷⁷; tomas de personas⁷⁸, y por otras en las que no se especifica lo

⁶⁹ Un hecho de esta naturaleza, aunque referido al siglo XIV, es el que señala José Vicente CABEZUELO PLIEGO, “El negocio del rapto en la frontera de Orihuela a principios del siglo XIV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 43-58, donde se pone de manifiesto toda la trama e infraestructura que utilizaban estos grupos para cometer sus acciones, y que puede extrapolarse al siglo XV.

⁷⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2236, fol. 57v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *La frontera*, (1988), n° 234, pp. 475-476.

⁷¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2236, fol. 58r-v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *La frontera*, (1988), n° 235, pp. 476-477. Es muy posible, por la cercanía temporal y por la circunstancia que fueran seis, que fuesen los mismos almogávares musulmanes que habían sido capturados aproximadamente un mes antes.

⁷² Un foco importante de estos fue Villena, como muestran los siguientes documentos A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, n° 1164 y caja 3, n° 213 y 214, publicados por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. II, apéndice documental, n° 8, pp. 21-24 y n° 9, pp. 25-26, y por la misma autora en “Els “Fets de Villena”. Alguns episodis fronterers del regnat de Ferran d'Antequera”, *Relaciones de la Corona de Aragón con los Estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*. XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, vol. II, Zaragoza, 1997d, n° 1, pp. 328-331 y n° 2, pp. 331-332.

⁷³ También existieron disputas de Orihuela con otras poblaciones del reino de Murcia, como con Caravaca con Molina Seca, en la que tuvo que mediar el rey de Aragón en 1414. A.M.O., n° 959, fol. 39 y fols. 36-38, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos*, (1997), pp. 346-347 y 347-350.

⁷⁴ Francisco ARNALDOS MARTÍNEZ, “Alquerías: un pueblo de la huerta murciana en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, I (1973), pp. 49-109. El acuerdo no se lograría hasta 1441, como deja constancia el autor en la p. 95.

⁷⁵ A.M.O., s/sig., publicado por Justo GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano. Con un estudio preliminar y un apéndice de documentos regionales*, Murcia, 1980, n° LXIV, p. 184, correspondiente a 1406. A.M.M., Actas Capitulares (1408 noviembre 8), fol. 105v y (1410 enero 4), fols. 97v-98r. Sobre la importancia de los semovientes en la sociedad y economía del momento encontramos varias disposiciones protegiendo su paso franco de un reino a otro A.M.M., Actas Capitulares (1408 agosto 7), fol. 51r y (1410 julio 12), fol. 23r.

⁷⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 28), fol. 130v.

⁷⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 20), fol. 128r-v y (1410 octubre 21), fol. 78v.

tomado⁷⁹. Las medidas que se disponen para solventar estos problemas van desde enviar un hombre al otro concejo protestando por los hechos cometidos⁸⁰, averiguar quién de sus vecinos había entrado en el otro reino a perpetrar los hechos de los que se les acusaban⁸¹, enviar una comisión para ver dónde se habían producido los hechos que se denunciaban⁸², poner guardas en sus términos para impedir las entradas⁸³, acordar poner remedio en ello por la inconveniencia que representaba para ambos⁸⁴, o realizar un prendimiento semejante en los del otro reino⁸⁵.

Los vínculos que les unen son más fuertes que las circunstancias que les separan, entre ellos están determinadas zonas de pasto compartidas, como el almarjal de Monteagudo⁸⁶, las relaciones de todo tipo que mantenían⁸⁷ y, sobre todo, la amenaza común de los granadinos⁸⁸. En el caso de Murcia sabemos que un alto porcentaje de los avecindados procedentes de la Corona de Aragón habían sido vecinos de Orihuela, -sin duda, conocedores de los diez años de franquezas que tenían las personas de fuera de Castilla que se hacían vecinos de ella-, por lo que en algún momento el concejo de la ciudad de Murcia ordenó que no prendiesen a las personas que viniesen del reino de Aragón a vivir en ella, como había ocurrido con algunos a los que se acusaba de tener deudas⁸⁹. En alguna ocasión esa vecindad se trata de utilizar para con su ayuda cumplir las ordenanzas reales, como ocurrió en 1409, cuando don Ruy López Dávalos, condestable de Castilla y adelantado mayor del reino de Murcia, pidió a Orihuela gentes de armas de caballo y de pie para ir contra la ciudad de Murcia, ayuda que le fue denegada⁹⁰.

Por no extendernos más con problemas fronterizos en el entorno valenciano-murciano valga citar las rápidas incursiones que en función de represalia tuvieron lugar

⁷⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1407 octubre 8), fol. 51r-v y (1411 mayo 9), fol. 157r.

⁷⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 enero 3), fol. 142v y (1410 agosto 19), fol. 49v.

⁸⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 7), fol. 106r.

⁸¹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 enero 3), fol. 142v.

⁸² A.M.M., Actas Capitulares (1410 enero 4), fol. 97v-98r y (1410 septiembre 15), fol. 59r.

⁸³ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 20), fol. 128r-v.

⁸⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1410 agosto 19), fol. 49v.

⁸⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1408 noviembre 8), fol. 105v.

⁸⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1410 octubre 21), fol. 78v y (1411 febrero 28), fol. 130v.

⁸⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 12), fol. 23r.

⁸⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v.

⁸⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 abril 4), fol. 228r-v. Sobre la importancia de la inmigración aragonesa a Murcia entre 1406 a 1408 trata Denis MENJOT, "L'immigration a Murcie et dans son territoire, sous les premiers Trastamares (1370-1420 environ)", *Revue d'Histoire Économique et Sociale*, 53 (1975), p. 229.

⁹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1409), fol. 174v-175r y (1409 febrero 26), fol. 179r.

por parte de los términos de Abanilla y Orihuela, en 1409, como consecuencias de entradas a mano armada para robar ganado⁹¹.

Otra de las zonas donde hubo disputa por espacios vacíos de aprovechamiento agrícola y ganadero fue la del marquesado de Villena y sus límites valencianos, y en concreto uno de los más importantes, que se arrastraba desde comienzos del siglo XIV -acuerdos de Torrellas- y que persistía por las mismas fechas del XV era el que enfrentaba a Almansa y Ayora, cuya resolución se estaba estudiando durante la etapa que estudiamos aquí, pues en octubre de 1420 los vecinos de Almansa respondían a los del concejo de Ayora que el asunto debía tratarse en el Consejo del rey de Castilla, denunciaban que el uso de aquellas tierras por los de Ayora siempre fue ilegal y que estaban dispuestos a recurrir a la fuerza en caso de que sus ganados fuesen atacados al entrar en tierras valencianas⁹².

Aun con ser importantes sobre la vida y los bienes de las poblaciones fronterizas estos frecuentes incidentes, las preocupaciones aragonesas tienen mucho que ver con esa frontera indeterminada que es el mar, en el que se sucedían ataques corsarios por una y otra parte. En 1407 el rey don Martín escribía a Juan II de Castilla instándole que presionase a Pero Niño para que devolviese a Pedro de Narbona el buque y las mercancías que llevaba y que se le habían tomado cerca de Cartagena, pues, en caso contrario amenazaba con conceder una marca contra los castellanos⁹³. La situación debía de ser muy tensa en noviembre de ese año cuando se envía esa misiva a la corte castellana, pues los incidentes se habían repetido en los meses anteriores, con la consiguiente inseguridad, las pérdidas económicas y la amenaza de ruptura de las rutas comerciales. Así, el 6 y 7 de mayo de 1407, Martín I ordenó la detención de varios corsarios que habían atacado una nave de La Coruña, en el puerto de Murviedro -Sagunto-, cuyos bienes eran de un mercader de Bermeo⁹⁴. Asimismo los embajadores que don Martín envió a la corte castellana en diciembre de 1407, tenían entre sus cometidos protestar por los ataques sufridos por varias fustas que venían con mercancías desde Berbería y habían sido atacadas ante Alicante por algunas galeras del rey de Castilla, llevándose su carga a Sevilla, y pedir una indemnización por algunas naves catalanas, entre las que se encontraba una en la que venía el arzobispo de Caller (Cagliari), atacadas y robadas por galeras castellanas, de lo que se culpa a Pero Niño⁹⁵. La indemnización solicitada no se había satisfecho el 20 de febrero de 1408⁹⁶ y tampoco

⁹¹ Juan TORRES FONTES, *El Señorío*, (1962), p. 56.

⁹² José HINOJOSA MONTALVO, "El Marquesado", (1987), p. 231.

⁹³ A.C.A., Cancillería, reg. 2288, fols. 93r-94r, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, "Els corsaris castellans", (1990b), nº 13, pp. 329-331, y también en la obra de la misma autora *Corsarios castellanos*, (2001a), nº 13, pp. 87-89.

⁹⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Martín I, caja 9, nº 1083 y A.C.A., Cancillería, reg. 2152, fols. 151v-152r, publicados por María Teresa FERRER I MALLOL, *Corsarios castellanos*, (2001a), nº 73, pp. 235-236 y nº 74, pp. 236-238, respectivamente.

⁹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *Corsarios castellanos*, (2001a), nº 14, pp. 89-91.

⁹⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2288, fols. 97v-100r, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *Corsarios castellanos*, (2001a), nº 15, pp. 92-93.

el 20 de abril de 1409, cuando el rey de Aragón escribe al de Castilla sobre la cuestión, amenazándole con conceder marca a los damnificados al no haber satisfecho su demanda⁹⁷. En otras ocasiones es el mismo baile general quien, por la prohibición existente de pasar a Castilla, debe conceder el permiso correspondiente para rescatar el buque apresado por los castellanos⁹⁸.

1. 4. La sucesión al trono de la Corona de Aragón

El rey don Martín, tiempo antes de su muerte, solicitó la presencia de su sobrino, el infante don Fernando, con el fin de verse y tratar la sucesión al trono de sus reinos⁹⁹. Lucio Marineo Sículo dice que “fue llamado con embaxadores embiados por los principales de Aragón para que viniese a reynar y coronarse rey daragón”¹⁰⁰. Esto, como se verá más adelante, pudo tener su importancia. Incluso a pesar de que estas vistas no llegaran nunca a celebrarse por dos imponderables como fueron, la muerte del rey de Aragón¹⁰¹ y las ocupaciones del infante al frente del asedio a Antequera¹⁰².

¿Qué hizo don Fernando para ganarse la confianza de su tío? ¿Comunicarle sus planes futuros respecto a Granada¹⁰³, cuando no tenía ninguna obligación de revelar sus

⁹⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2288, fols. 110r-112r, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, *Corsarios castellanos*, (2001a), nº 16, pp. 94-97.

⁹⁸ Este era el caso de Antoni Ruxor, marinero de la villa de Denia, a quien las galeras del rey de Castilla le habían tomado su buque y lo tenían en Cartagena. A.R.V., Lletres y Privilegis. Tomo II, fol. 187r, regesto en Leopoldo PILES ROS, *Estudio documental sobre el Bayle General de Valencia, su autoridad y jurisdicción*, Valencia, 1970, nº 37, p. 130.

⁹⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 72. El cronista da por hecho que las vistas que se iban a celebrar en Zaragoza eran para dejar concertada la sucesión en poder del infante don Fernando, ante todo, esgrimiendo la cercanía de parentesco que les unía a ambos. Otras crónicas castellanas, contemporáneas o posteriores a estos hechos, no los mencionan y de lo que dan noticia es de la muerte del rey de Aragón sin proporcionar la fecha, son los casos por ejemplo de: Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893, p. 110; Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y Estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, cap. VII, p. 20; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 3, cap. XXVII, p. 327. Por lo que respecta a las crónicas aragonesas, la de Zurita sí deja consignado el hecho de que fue don Alfonso de Ejea arzobispo de Sevilla el encargado de llevar la misiva al infante, Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XI, cap. IX, p. 33.

¹⁰⁰ Lucio MARINEO SÍCULO, *De Aragoniae regibus et eorum rebus gestis. (Crónica d'Aragon)*, Barcelona, 1974, Libro V, fol. LIVr (Edición facsímil de la versión castellana de 1524). Posiblemente esto no debe ser interpretado como una contradicción entre una y otra crónicas, sino que puede ser complementario y referirse, como parece ser, al momento de la notificación de la muerte del rey al infante don Fernando.

¹⁰¹ La muerte del rey don Martín se produjo el 31 de mayo de 1410.

¹⁰² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 72. Sin embargo, estas ocupaciones del infante no le impidieron encomendar “con gran cuidado” que se vieran sus derechos al trono de Aragón. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. IX, p. 33.

intenciones, al no existir ningún acuerdo legal que se lo impusiera? Lo que logró con ello fue una carta de agradecimiento del rey de Aragón y que, además, no se inmiscuyera en el conflicto. Su emplazamiento por el rey don Martín también lo desconocemos en su fin último. ¿Quería pedirle su opinión sobre algún posible candidato? ¿Pretendía ofrecerle la corona después de la presión que ejerció sobre él tras la muerte de su hijo Martín el Joven de Sicilia, cuando con el pretexto de ir a consolarle, le había comunicado por medio de sus embajadores “como el Reyno de Cecilia le pertenecía de derecho”¹⁰⁴? Son cuestiones que quedan sin respuesta. Aunque la respuesta mejor la encontramos en la actitud y las acciones mostradas, ante los mismos hechos, por el que iba a ser uno de sus más importantes competidores: el conde don Jaime de Urgel. Don Jaime, al conocer la muerte de Martín el Joven, pidió al monarca la concesión de la lugartenencia del reino, que implicaba el gobierno general y que únicamente se le confería al primogénito y sucesor en el trono¹⁰⁵, a lo que no accedió Martín I. Cabe interrogarse también si los hombres de confianza de Benedicto XIII en la corte castellana -alguno de los cuales permanece en ella una larga estancia, como Alfonso de Egea, Francesc Climent Sopera y Vicente Ferrer, y de los que se sirve el rey de Aragón, como ocurrió con el arzobispo de Sevilla-, pudieron influir en la mejora e intensificación de las relaciones entre los dos reinos y entre ambos gobernantes.

Como consecuencia de ello se produjo un cambio en la actitud del infante don Fernando. Si hasta entonces -1410- sus peticiones no habían pasado de tener como marco de referencia al reino que representaba -Castilla- de ahora en adelante, además, contarán con sus aspiraciones a ocupar el trono de Aragón. Durante el período comprendido entre el conocimiento de la muerte de Martín el Joven, rey de Sicilia, por el infante, y su entronización como rey de Aragón, la política que desarrolló él y Castilla respecto a la Corona de Aragón se caracteriza por la firmeza en sus posiciones, que permanecen invariables y que se convertirán en irrenunciables. La primera acción que desarrolla don Fernando tras tener conocimiento de la muerte de su primo es enviar “embaxadores, que trabajasen quanto pudiesen muriendo el Rey de Aragón por saber á quien pertenecía la sucesion del Reyno”¹⁰⁶.

¿Cómo se afronta la candidatura de don Fernando desde Aragón? Se pueden entrever tres posturas: esperanza, temor y división. La esperanza era la que depositaron en él algunos sectores del reino que da nombre a la Corona, por ejemplo la de los familiares del arzobispo de Zaragoza asesinado, García Fernández de Heredia. Esta circunstancia le sirvió al infante castellano como pretexto para introducir sus tropas en Aragón. Con temor, pues se consideraba que con su ida el gobierno pasaría a estar en manos de gente extranjera¹⁰⁷, razón por la que los catalanes le solicitaron la provisión de cargos entre sus naturales, ajustándose a las reglas y costumbres por las que se

¹⁰³ A.C.A, reg. 2252, fol. 133, 17 diciembre 1409, en Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón”, (1907), p. 362.

¹⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. XXVII, p. 327.

¹⁰⁵ M. JIMÉNEZ CATALÁN, *Apuntes para la historia de Balaguer*, Zaragoza, 1913, p. 61.

¹⁰⁶ M. JIMÉNEZ CATALÁN, *Apuntes*, (1913), p. 61.

¹⁰⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 287.

gobernaron sus predecesores¹⁰⁸. O provocando la división interna de los diferentes estamentos, teniendo en cuenta la adhesión a cada uno de los candidatos que suscitaron mayor interés, el infante don Fernando y el conde don Jaime de Urgel¹⁰⁹. En el principado de Cataluña nos encontramos con una nobleza dividida en sus preferencias sobre el candidato idóneo a sus intereses. Los grandes magnates catalanes fueron, salvo contadas excepciones, partidarios del conde de Urgel¹¹⁰, mientras que la baja nobleza y los caballeros, así como la burguesía comercial de algunas ciudades importantes, como Barcelona, según algunos autores, se habrían inclinado por el infante castellano¹¹¹. En Aragón, por su parte, existía una división de preferencias entre las familias de la alta nobleza¹¹², y muchos linajes cercanos a la frontera con Cataluña adoptaron posturas en favor del conde de Urgel. Esa misma división se manifiesta en las preferencias mantenidas por el pueblo pues, tanto en la ciudad de Zaragoza como en la de Huesca se encontraban partidarios de uno y otro candidato, especialmente del conde de Urgel en la montaña oscense¹¹³. En el reino de Valencia la situación banderiza hacía que dos de los principales linajes: Centelles y Vilaraguts, fuesen partidarios, el primero del infante castellano y el segundo del conde de Urgel. La burguesía mostrará una actitud de clara inclinación procastellana tras la batalla de Murviedro -27 de febrero de 1412-, cuando se le ofrezcan ventajas comerciales con Castilla¹¹⁴. La Iglesia, en los diferentes reinos de la

¹⁰⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 279. Según Gabriel TURELL, Gabriel, *Recort històric de algunes antiquitats de Catalunya, Espanya y França*, Barcelona, 1950, p. 199, al ser un rey elegido por pacto era tenido a observar las libertades que tenía que jurar antes de tomar posesión, puesto que los que los reyes elegidos, al encontrar las cosas ordenadas y en su estado tenían que observarlas, ya que con aquellos pactos y condiciones aceptaban el señorío.

¹⁰⁹ Consideramos que en este caso un poco más agudizado que si se hubiera planteado otra posibilidad con otro candidato que no hubiese sido castellano y se hubiese enfrentado a otro de la Corona de Aragón.

¹¹⁰ Santiago SOBREQUÉS I VIDAL, *El Compromís de Casp i la noblesa catalana*, Barcelona, 1973, p. 48.

¹¹¹ Juan REGLÁ CAMPISTOL, “La Corona de Aragón”, (1964), pp. 51-52; Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), pp. 86-87. Con ciertas matizaciones a lo expresado por estos autores y por lo que respecta a la actitud de la nobleza y a la de la burguesía, véase Santiago SOBREQUÉS I VIDAL, *El Compromís*, (1973), pp. 49-50 y 153-157, que señala que la nobleza de segunda fila y la denominada pequeña fueron prourgelistas, y que hasta finales de 1411 la burguesía, entre otros, también se inclinó por don Jaime ante la opción de Luis de Anjou.

¹¹² Ángel CANELLAS LÓPEZ, “La instauración de los Trastámara en Aragón”, *Separata de Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 4-5 (1953), pp. 19-23. Por su parte, Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Monarquía, Cortes y ciudades en la Corona de Aragón: siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 614-615, señala el riesgo que representa presentar por separado los intereses económicos de los políticos a la hora de analizar la posición de los distintos grupos sociales ante la entrada de la dinastía Trastámara, y da cuenta de que parte de la nobleza aragonesa “ante una apertura hacia Castilla, veía abierta la posibilidad de relacionarse con la nobleza castellana e intentar monopolizar el comercio del territorio manejándolo para su beneficio”.

¹¹³ Ángel CANELLAS LÓPEZ, “La instauración”, (1953), pp. 24-25.

¹¹⁴ Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), pp. 88-89.

Corona, estaba alineada con la postura que, en todo momento, mantuviera el papa Benedicto XIII, que se inclinó por el infante don Fernando¹¹⁵.

La medida en que pueden hacer valer su influencia sobre este proceso los distintos reinos es diferente. Aragón, según Juan Reglá, tiene una clara conciencia de hegemonía sobre el resto de territorios que componían la Corona durante el período final del interregno que, entre otras cuestiones, se manifestó en la exclusión del reino de Mallorca del proceso de elección, lo que podía ser favorable a las aspiraciones catalanas¹¹⁶. Para Esteban Sarasa, Aragón estuvo más cerca de Castilla que de Cataluña durante este período¹¹⁷. Cataluña favorecerá, de forma indirecta, las aspiraciones del infante castellano con sus vacilaciones y deseos de atenerse a la legalidad por parte de sus Cortes¹¹⁸. Mientras Valencia, al igual que Aragón, inmersa en una guerra civil, sin Cortes ni autoridades, se mostró incapaz de resistir la presión ejercida por las tropas castellanas y acabó siguiendo las directrices emanadas desde otras instancias.

Estas posiciones de los distintos reinos, al igual que las de los diferentes estamentos estuvieron muy influidas por importantes personajes de cada uno de ellos que apoyaban las pretensiones del infante castellano. A su favor estaban linajes como los Luna, los Heredia o los Urrea aragoneses, los Centelles valencianos; importantes tenentes de oficios como el Justicia Ximénez Cerdán o Gil Ruiz de Lihori; miembros del estamento eclesiástico como fray Vicente Ferrer y, quizá el más importante de todos, el apoyo del papa Benedicto XIII. La influencia de Benedicto XIII se manifiesta en lograr la elección en un parlamento único, para lo que se desplaza al valenciano y al catalán, en que ésta elección se hiciera por el voto de unos parlamentarios elegidos por ese parlamento único y que éstos tuvieran en consideración la orientación del pontífice¹¹⁹. En efecto, Benedicto XIII utiliza las conexiones existentes entre él y familias como los Bardaxí, uno de cuyos miembros, Berenguer de Bardaxí, estuvo entre los nueve diputados en Caspe. Un hijo de este último, Juan de Bardaxí, había estado con el sobrino de Benedicto XIII, Rodrigo de Luna, pacificando Sicilia en 1406¹²⁰, y más tarde intervino junto a las tropas castellanas en las acciones contra los partidarios del conde de

¹¹⁵ Numerosos autores de los consultados hacen hincapié en las preferencias de Benedicto XIII por el infante de Castilla o en la ayuda a éste, valga mencionar por ejemplo a: José Antonio RUBIO, *La política de Benedicto XIII desde la substracción de Aragón a su obediencia hasta su destitución en el Concilio de Constanza (Enero de 1416 a Julio de 1417)*, Zamora, 1926, p. 9; Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962) en varias ocasiones a lo largo de su obra, como por ejemplo en p. 582; Jaime VICENS VIVES, *El segle XV*, (1969), p. 84; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XII, p. 43; Francesc MASSIP BONET, “Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414)”, *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 3º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, p. 378. Por su parte, Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, p. 235, sostiene que la ayuda de Benedicto a Fernando no fue tan manifiesta.

¹¹⁶ Juan REGLÁ CAMPISTOL, “La Corona de Aragón”, (1964), pp. 50-51.

¹¹⁷ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón y el Compromiso*, (1981), p. 150.

¹¹⁸ Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 583.

¹¹⁹ Manuel LUNA, “Intervención de Benedicto XIII (D. Pedro de Luna) en el Compromiso de Caspe”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año XVII, XXVIII (1913), pp. 269-270.

¹²⁰ I. I. MACDONAL, *Don Fernando de Antequera*, Oxford, 1948, p. 159.

Urgel¹²¹ y en la guarda de Fraga¹²². También tuvo una gran relevancia sobre Aragón la actitud de Gil Ruiz de Lihori, gobernador de Aragón y cuñado del arzobispo asesinado, que encauzó los hechos de manera favorable para las pretensiones de don Fernando, al llamar en su ayuda a las tropas castellanas dispuestas en la frontera y ofrecerse con los miembros de su linaje¹²³. O las rivalidades nobiliarias entre los Centelles y Vilaraguts, valencianos, que llevan a los primeros a solicitar la ayuda castellana¹²⁴. Tampoco debemos olvidar las enemistades personales, nacidas en muchos casos de rivalidades por el ejercicio del poder, que pudieron ser la causa del apoyo a don Fernando por parte de miembros del estamento nobiliario, como ocurrió con el conde de Pallars, Rogert Bernat¹²⁵ o el mismo Gil Ruiz de Lihori¹²⁶.

Si consideramos la candidatura de don Fernando al trono de Aragón desde el punto de vista político-institucional, la única institución representativa, las Cortes de Cataluña, se muestra impotente con los medios de que dispone envío de embajadores, misivas, etc., para hacer salir a las tropas castellanas y cumplir los acuerdos adoptados, ante las dilaciones y excusas de don Fernando¹²⁷.

2. DON FERNANDO COMO REY DE LA CORONA DE ARAGÓN

En este apartado se prestará especial atención a la ayuda y penetración de los naturales de Castilla en la Corona de Aragón, así como su participación en el gobierno de los distintos territorios que la componen y en las diferentes administraciones. No se abordan ciertos aspectos de las relaciones que implican también al reino de Granada, al haberse tratado en otro apartado¹²⁸.

2. 1. Su elección como rey

En la elección efectuada en Caspe el 24 de junio de 1412 y dada a conocer el 28 del mismo mes¹²⁹, no se estaba tratando únicamente la resolución de un problema

¹²¹ Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, “Carta de don Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VII (1902), pp.382-383.

¹²² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 425-426.

¹²³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 114.

¹²⁴ Manuel DUALDE SERRANO y J. CAMARENA MAHIQUES, “El interregno y el Compromiso de Caspe”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca 1955), Barcelona, 1976, pp.5-17.

¹²⁵ Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, (1962), p. 575.

¹²⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 114.

¹²⁷ Santiago GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los intereses políticos castellanos de Fernando I de Aragón (1412-1416)*, Tesina de Licenciatura inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1999, pp. 44 y 55-56.

¹²⁸ O haber sido estudiados por Roser Salicrú, en su obra sobre el sultanato de Granada, como es el caso de las treguas, en las que tanto tuvo que ver don Fernando.

¹²⁹ La elección de don Fernando como rey de Aragón se efectuó en Caspe el 24 de junio de 1412, como menciona Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXVII, p. 271, refiriéndose a una declaración notificada del 25 del mismo mes: En la página siguiente, de la edición consultada y en

estrictamente aragonés, sino que excedía a las fronteras de los reinos que componían su Corona¹³⁰. Por ello, no debe extrañar que algunas de las cualidades, enunciadas por Zurita como distintivas del recién nombrado rey de Aragón, fuesen las de un soberano destinado no sólo a lograr la paz interna de sus reinos sino la unidad de la Iglesia¹³¹.

Los hechos que dieron lugar al Compromiso de Caspe quedan al margen de los objetivos de este trabajo. Sobre ellos se han pronunciado numerosos cronistas e historiadores, cuya opinión sobre el resultado final, atendiendo a una triple división en función de su origen: castellanos, catalanes y aragoneses ha sintetizado Esteban Sarasa¹³², lo que nos evita tener que señalarlos aquí.

Una de las cuestiones que no se ha abordado es ¿cuál era la opinión de don Fernando al respecto? En la carta que éste dirige al concejo de la ciudad de Murcia anunciándoles su nombramiento como rey de Aragón, el día después de haberse producido la elección, insiste en el planteamiento que había sido el eje de su candidatura y que se mantuvo a lo largo de todas las negociaciones que tuvieron lugar durante el interregno, es decir, que la corona le pertenecía por justicia: “que las nueve personas que fueron deputadas por los regnos e tierras subditas a la real corona de Aragon que estaban en Caspe para declarar e investigar entre los competidores a quien pertenesçia la justiçia de la subçesion de los regnos e tierras han declarado pertenesçer a nos, por justiçia la dicha subseçion de los dichos regnos e tierras”¹³³. En los mismos términos se expresa en

relación con la declaración de la sentencia, dice que se hizo pública el martes siguiente que fue 28 de julio. Consecuentemente se trata de un yerro, pues si el 25 fue sábado el martes siguiente coincidiría con el día 28 del mes de junio. Lib. XI, cap. LXXXVIII, p. 272. En corroboración de esto que afirmamos viene en nuestra defensa el cronista cuando en el capítulo siguiente señala que don Fernando escribió la nueva de su elección a su sobrino el rey de Castilla el día de San Pedro y San Pablo. Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 276. Llamamos la atención sobre el tiempo que estuvieron reunidos los nueve compromisarios en Caspe, algo más de dos meses, que van desde el 17 de abril, fecha de llegada del último de ellos Gener Rabaça, hasta el 28 de junio, fecha de la proclamación. Sin duda, la sustitución de este jurista valenciano influyó en la demora de sus consultas, aunque no parece que lo hiciera en la resolución final. José Luis MARTÍN, “Diagnóstico de una locura en el siglo XV”, *Economía y sociedad en los reinos hispánicos de la Baja Edad Media*, vol. II, Barcelona, 1983, pp. 367-375.

¹³⁰ En este sentido se pronuncia I. I. MACDONALD, *Don Fernando*, (1948), p. 134.

¹³¹ En el elenco de virtudes que acompañaban a don Fernando, Zurita se fija en las que tienen que ver con sus vivencias religiosas como su acendrado cristianismo, su pureza de fe y además de éstas en sus cualidades como gobernante al haber procurado la paz para Castilla durante su regencia y su triunfo militar en la guerra. Ello llevaría a considerar a estos dos factores, en los que pueden verse reflejados tanto los intereses internos de la Corona como los externos que la afectaban, los que, en el caso de haber existido una disputa entre los defensores de los diferentes candidatos, supieron hacer prevalecer los suyos. Uno de los valores en los que se fijan diversos cronistas, además del mencionado, es el de su lealtad hacia su sobrino. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 285.

¹³² Una síntesis, que excede el pronunciamiento de la solución final de Caspe, desde una triple perspectiva castellana, catalana y aragonesa puede verse en la obra de Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón y el Compromiso*, (1981), pp. 19-82 a quien nosotros seguimos en este caso. Una de las obras recientes es la de Jesús MESTRE I GODES, *El Compromís de Casp. Un moment decisiu en la història de Catalunya*, Barcelona, 1999. El autor divide su estudio en siete partes: la primera son los antecedentes, la segunda es el agotamiento de la dinastía, el primer momento del interregno es la tercera, la cuarta lleva por título Aragón marca la pauta, el compromiso de Caspe que da título al libro ocupa la quinta y en él se abordan el marco y las delegaciones, las alegaciones, la reunión, la votación y la proclamación, el sexto capítulo trata sobre el después de Caspe y el séptimo es una reflexión final.

la misiva que dirige al deán y cabildo de la iglesia de Burgos¹³⁴. Sólo tenía prevista una solución que le fuese favorable, pues de lo contrario amenazaba con la invasión de tropas, que se produciría en el caso de “la inexistencia de justicia”, como se puede ver en la carta que dirigió el 19 de mayo de 1411 a las Cortes de Cataluña, donde fue leída el 8 de junio¹³⁵. Él mismo sigue conservando la expresión: “porque con más libertad pudiesen asistir a los negocios de la declaración de la justicia en la causa de los que competían por la sucesión”, que emplea para negarse a secundar los requerimientos que le hacen los embajadores de Cataluña en Ayllón¹³⁶ y después Matías Puig en Mondéjar, para que retirase sus tropas¹³⁷. Su acendrado sentido religioso y el formulismo protocolario están detrás de expresiones en las que declara su indignidad para merecer tal honor, haciendo partícipe, a Dios y, sobre todo, a la Virgen María de la merced que le hacían¹³⁸, y considerándolo una prueba a la que se debía someter. Una prueba que tenía una doble finalidad: servir a Dios y acrecentar la fe, con clara referencia a la unión de la Iglesia escindida. Además, si esto no era convincente hacía ver las ventajas que de todo ello se derivarían para Castilla, “grand provecho e onrra al rey, nuestro caro e muy amado sobrino e a sus regnos”. Añadiendo que las gracias, favores y ayudas que se le habían dado por parte de su monarca le serían bien remuneradas y agradecidas¹³⁹.

La elección del infante don Fernando como rey se acogió con división en los reinos de la Corona de Aragón, según las preferencias y esperanzas que cada uno tenía¹⁴⁰. En la corte castellana y entre la nobleza de este reino pasados los momentos

¹³³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre, (1946-1947), pp. 339-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, pp. 365-370. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹³⁴ B.N.P., Ms. 216, fol. 85r-v publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 11, p. 165.

¹³⁵ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, (CoDoIn., A.C.A.) vol. II, Barcelona, 1847, p. 141; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXIII, pp. 100-101.

¹³⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 142.

¹³⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, pp. 164-165.

¹³⁸ En una carta fechada el 29 de octubre de 1414 en Montblanc y dirigida a doña Teresa de Ayala, priora del convento de Santo Domingo el Real de Toledo, el rey de Aragón señala como tiene el reino “por la gracia de dios mediante la Regina santa maría nuestra señora madre suya”. A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI (1930), nº 25, pp. 756-757, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Cuenca, 1991, pp. 84-86.

¹³⁹ La carta en la que el infante comunica su elección como rey de Aragón a Juan II está publicada por Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IX, p. 345, y, asimismo, por Martín de VICIANA, *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*, Tomo III, Valencia, 1972, fols. 64v-65r (Facsimil de la edición de 1564).

iniciales y conocido el deseo del infante de continuar desempeñando la regencia, distintos sentimientos debieron embargarlos. Conocemos las fiestas que tuvieron lugar en uno de sus señoríos, Paredes de Nava¹⁴¹, y sobre todo en Cuenca, donde residía el infante-rey, para celebrar el hecho, que se prolongaron por dos días y cuyos actos centrales fueron el juramento y homenaje en la ceremonia religiosa, la cabalgata del nuevo rey y su comitiva por la ciudad, el convite y lo que allí ocurrió¹⁴².

2. 2. La presencia de colaboradores castellanos

2. 2. 1. *En el mantenimiento del trono*

Desde la elección de don Fernando como rey de Aragón hasta la ruptura de hostilidades que le enfrentará directamente con el conde de Urgel pasó cerca de un año. Durante este período el conde había dilatado, reiteradamente, el acatamiento de fidelidad debida al monarca como súbdito suyo que era¹⁴³, lo que no había impedido que el rey don Fernando al escribir las cartas de notificación de su nombramiento a algún monarca, como el marroquí Abu Said Utman III, le expresase “el bueno e pacifico stamimento e sosiego de todos nuestros regnos sin otra contradiccion alguna assin como si desde que nascieremos fueros Rey dellos. E assi mesmo el comde durgell el duque de gandia don ffrederich que demandauen los ditos nuestros regnos como competidores nos han obedescido e jurado por su Rey e senyor”¹⁴⁴. Esta situación provocó que don Fernando

¹⁴⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 100; Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, p. 164 manifiesta como “por todas las ciudades se acogió con tantas muestras de alegría el anuncio... que casi todas querían que pareciera que ese era el rey deseado y querido de entre los candidatos. También en Valencia... todo el mundo, cerrando tabernas y lugares de trabajo, hicieron celebraciones con gran alegría”; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 286 señala que fue muy celebrada en Aragón, no tanto en Valencia y mucho menos en Cataluña. Agustín RUBIO VELA, “Urgelistas valencianos. Sobre la oposición a Fernando I de Trastámara”, *Anuario de Estudios Medievales*, 33/1 (2003), pp. 191-262, señala precisamente la importancia e influencia urgelista en el reino valenciano durante los dos primeros años de gobierno de don Fernando. Casi un año después de su elección como rey de Aragón -entre el 23 de mayo y el 18 de junio de 1413- Fernando I enviaba diversas misivas a Calatayud, Valencia y Huesca mandando castigar a quienes hablaban mal de él. Véanse al respecto A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fols. 23, 58v, 65, publicados por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime de Aragón, último conde de Urgel”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, VII (1907), n° CXXVII, CXXIX y CXXXII, pp. 307-308, 309-310 y 312, respectivamente.

¹⁴¹ Consistió en una corrida especial de toros, como recoge del Archivo Municipal de Paredes de Nava Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, 1991, nota 114, p. 52. “se corrieron toros et fesieron danças”. Véase también A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1412), carp. 239, fol. 13/9r.

¹⁴² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 100-103. Podemos decir que la coronación, que tuvo lugar en 1414 en Zaragoza, tiene esencialmente las mismas partes. Siguiendo a Panzán, sabemos que se celebró un oficio religioso en la iglesia de Santa María, creemos que debe tratarse de la actual catedral de Santa María-Santiago, de la que trata Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, pp. 258-259.

¹⁴³ En la carta de los compromisarios anunciando la elección de don Fernando el 28 de junio se contenía con estas palabras “deure essser prestat per tots los sotsmesos a la real corona Darago lo deute de fealtat”. CoDoIn, A.C.A., vol. III, (1848), p. 278. El acatamiento se llevó a cabo por parte de los embajadores del conde en la Seo de Lérida. Como se recoge en Dietario de la Generalidad, y publica Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), n° CXI, pp. 294-295. También da cuenta de ello Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. VI, pp. 304-305.

enviase a Castilla a los hombres de armas que le habían ayudado a conseguir el reino, los cuales se encontraban descontentos por el pago recibido, y que, en palabras de Zurita, “presumían haber sido la causa que reinase en ellos pacíficamente”¹⁴⁴. La desprotección en que se encontraba el monarca cuando se manifestó abiertamente la insubordinación del conde de Urgel, hace que llame a sus gentes de Castilla¹⁴⁶, ordenando cuánta había de traer cada uno¹⁴⁷, quiénes han de venir y de dónde, las razones de su nuevo llamamiento, el lugar de concentración y lo que urgía su llegada, añadiendo, además, que aunque “para esto se empeñasen, que les daba su fe de que lo bien pagar”¹⁴⁸. El recurso a los castellanos, de cualquier condición, que se encontraban en Barcelona para que guardasen a su persona, denota temor y falta de previsión en el rey don Fernando, así como desconfianza hacia sus nuevos súbditos.

El enfrentamiento militar con el conde de Urgel comenzó al poco de volver a entrar tropas castellanas en Aragón, previo beneplácito de las Cortes de los reinos que componían la Corona¹⁴⁹. Ignoramos cuánto tardaron los castellanos en presentarse en Aragón. Las fuentes consultadas hablan únicamente de su presteza y celeridad en llegar¹⁵⁰, de que el que más tardó no se detuvo diez días¹⁵¹, o que fueron muy pocos días¹⁵². En cualquier caso, parece concluirse de todas ellas, que la rapidez en acudir se habría debido, esencialmente, a su lealtad al rey de Aragón¹⁵³. No tuvo éxito lo que el

¹⁴⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 54r, publicada por Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas entre Abu Said Utman III de Marruecos y Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956c, p. 31.

¹⁴⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. VII, p. 307.

¹⁴⁶ Por ejemplo, a treinta de sus vasallos de Cuéllar, armados con sus ballestas, como indica Balbino VELASCO BAYÓN, *Historia de Cuéllar*, (1981), pp. 116-117. O a varios caballeros de Alba - entre otros Fernán Alfonso de Olivera, Lorenzo Doval y Juan Martínez de Beleña- según se detalla en el Libro de Acuerdos del Concejo de Alba 1413, fols. 28v-29, 30-31, 35, 36v-37, 45-45v. José María MONSALVO ANTÓN, *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988a, p. 35.

¹⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XX, p. 348.

¹⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), p. 349. El matiz que señala Pérez de Guzmán nos parece interesante para considerar como válido lo expresado por Zurita en referencia al pago recibido por los castellanos tras su primera entrada en los reinos de la Corona de Aragón. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. VII, p. 307.

¹⁴⁹ *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis VELA GORMEDINO, Zaragoza, 1985, cap. XII., p. 24.

¹⁵⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p.334.

¹⁵¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIV, p. 349.

¹⁵² *Crónica incompleta*, (1985), cap. XII, p. 24.

¹⁵³ Muchos de los llamados habían sido armados caballeros por don Fernando, como Juan Fernández de Velasco y Pedro Carrillo de Huete, en Setenil, como recoge de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVIII, p. 297, Nelly Raquel PORRO GIRARDI, *La investidura de armas en Castilla. Del rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, 1998, p. 262, que trata, en este caso, de las obligaciones derivadas de la investidura.

conde de Urgel y algunos de sus partidarios esperaban y que nos transmite Zurita: que el descontento de los castellanos, por no haber percibido el sueldo que se les debía¹⁵⁴, les impediría acudir a su nueva llamada¹⁵⁵.

El lugar de concentración se fijó en Zaragoza, donde llegaron los castellanos, si bien no todos en un mismo momento, como dejan ver las crónicas de Zurita y Pérez de Guzmán¹⁵⁶, pues hubo caballeros que se incorporaron más tarde. La cuantía de las tropas, debió desbordar las previsiones iniciales de don Fernando y estaría alrededor de las mil lanzas¹⁵⁷. Al principio, la táctica empleada para la ubicación de estas tropas fue la misma que se utilizó durante el interregno, la dispersión, estableciéndose en tres núcleos principales a partir de los cuales desarrollan sus acciones: Huesca, Sesa y Pertusa, todos bastante cercanos. Por el contrario, el conde de Urgel, en su afán por fortalecer su propia posición en Balaguer provocó la primera acción armada en la que hay un enfrentamiento directo, la que conllevó la derrota del capitán Basilio, al frente de los ingleses que se dirigían a reforzarle. Esta derrota no sólo implicaba la prisión o muerte de los doscientos hombres de armas¹⁵⁸, la pérdida del dinero empleado por el conde, el impedirle aprovisionarse de nuevos combatientes por esta vía¹⁵⁹, en cortar el paso a una posible ayuda de don Antonio de Luna¹⁶⁰, establecer una importante vigilancia en la frontera

¹⁵⁴ Según conocemos por el documento editado por Florencio Janer, el sueldo estipulado en la primera entrada de las tropas castellanas era, de 1 florín diario para cada lanza y de 10 maravedíes por día para los ballesteros. Florencio JANER, *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*, Madrid, 1855, pp. 147-148.

¹⁵⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVI, p. 333.

¹⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIV, p. 349; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p. 335.

¹⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIV, p. 349; *Crónica incompleta*, (1985), cap. XII, p. 24. Estas dos obras proporcionan la cifra de mil lanzas procedentes de Castilla. Mientras de Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p. 335, ofrece dispersos los datos que sumados proporcionan la cifra de 910 lanzas.

¹⁵⁸ Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, “Carta de don Fernando”, (1902), pp. 382-383, pone en boca del rey de Aragón que ni uno solo se les fue y que Basilio había sido apresado. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIV, p. 349, cita a Basilio entre los muertos, posiblemente por un fin enaltecedor de la victoria conseguida por los castellanos. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVII, p. 336, no nos proporciona las pérdidas humanas de esta acción, sí dice que “fueron todos llevados a cuchillo” y señala el número de prisioneros: cuarenta y su capitán.

¹⁵⁹ Por los testimonios recogidos la entrada de esas tropas pudo producirse por la vieja calzada romana que unía Bearn con Zaragoza, recogida en el “Itinerario de Antonino” y de la que da cuenta Antonio UBIETO ARTETA, “Los caminos que unían a Aragón con Francia durante la Edad Media”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, pp. 23-24.

¹⁶⁰ Este personaje, verdadero hombre fuerte del conde de Urgel en Aragón, se mostró especialmente combativo, el ascendiente que tenía y las posiciones estratégicas que controlaba lo hacían muy peligroso para los intereses de don Fernando. Por estas razones, sin duda, y aunque ignoramos el momento exacto si fue antes del desbarato de las tropas del capitán Basilio, o después, don Fernando destacó varios espías, entre ellos el castellano Juan de Miranda, en Bayona y Olorón, para enterarse de si se preparaban tropas para auxiliar a don Antonio de Luna. A.C.A., Real Patrimonio, reg. 2660, fol. XLIIv, Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Poliorcética, economía de guerra y hacienda en el siglo XV (El asalto a

primero para evitar la huida del conde¹⁶¹ o para impedir una posible invasión exterior¹⁶², en minar la moral de don Jaime y la de sus partidarios, y también en el crecimiento de la moral de las tropas del rey de Aragón y en la implicación directa de don Fernando en la solución del conflicto¹⁶³. A partir de estos momentos los castellanos refuerzan sus posiciones con las nuevas tropas que habían llegado en apoyo del rey de Aragón. Este fue el caso de Martín de Pomar, que estaba como capitán en Huesca, auxiliado con tropas a cuyo mando iba Suero de Nava, cuya principal misión fue la de resistir la entrada de gascones e ingleses¹⁶⁴, razón por la cual no permanecían acantonadas en la citada ciudad, sino que estuvieron en seguimiento de los partidarios del conde de Urgel, que estaban por esa zona de los Pirineos, el curso del río Gállego arriba, teniendo como base el castillo de Javierre, yendo con sesenta hombres de armas y ciento cincuenta de a pie para no dejar desguarnecida a Huesca¹⁶⁵.

El enfrentamiento directo se inició con la decisión del rey de ponerse al frente de sus tropas¹⁶⁶. Los combates del nuevo período que ahora se abre revisten dos formas, una primera en la que predominan las correrías de campo y que en ciertos momentos se retomará durante el cerco, para tratar de estrechar más la situación de los sitiados, y la fase final que comprende el asedio al conde de Urgel en la ciudad de Balaguer. Las correrías de campo estaban destinadas esencialmente a “limpiar”, despejar y ocupar los posibles núcleos fieles al conde de Urgel, en este caso del área en la que se iban a centrar los combates y en las posesiones de don Jaime. Además, se pretendía cortar los posibles abastecimientos y realizar una depuración de los favorables, con toda la carga psicológica inherente de desánimo y de huida. Esas consecuencias tendrían las ocupaciones de las poblaciones y castillos de Apies, de Menargas, de Albesa¹⁶⁷, de Alcolea, de Almolda, de Castelfollit, de Albalate, de Osso, de Rafals, de Puy de Cinca, de Estanosa, de Ibars, de Os, de Las Avellanas, de Agramonte, de Linerola, de Castellón

Balaguer por Fernando I en 1413)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 373.

¹⁶¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2402, fol. 12, reg. 2403, fols. 94 y 113, publicados por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLIII, p. 332, y nº CLXXI, p. 348, respectivamente.

¹⁶² A.C.A., Cancillería, reg. 2402, fol. 41; reg. 2381, fol. 39; reg. 2402, fol. 43; y 2402, fol. 49v, publicados por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLXV, p. 344; nº CLXVI, pp. 344-345; nº CLXIX, pp. 346-347; y CLXX, pp. 347-348, respectivamente.

¹⁶³ Todos estos aspectos se muestran en la carta enviada por el monarca a su tía doña Teresa de Ayala, priora del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, el 13 de julio de 1413. Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, “Carta de don Fernando”, (1902), pp. 382-383. En el propio reino de Aragón conocemos el regocijo y las celebraciones a que dio lugar este triunfo en la villa de Puigcerdá, como recoge del A.C.A., C.R., s/sig, Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CXLIII, pp. 323-325.

¹⁶⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XIII, p. 323.

¹⁶⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja. 27, nº. 3491.

¹⁶⁶ El día 4 de agosto de 1413 había establecido su real cerca de Balaguer, el día 6 ya estaba sitiando la ciudad. A.C.A., Cancillería, reg. 2402, fols. 11 y 12, publicados por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLII y CLIII, pp. 331-332 y 332, respectivamente.

¹⁶⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 116v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLXI, p. 341. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XX, pp. 343-345.

de Farfaña, algunos tomados por combate¹⁶⁸, otros que “se rindieron a partido” y que estaban repartidos por los diversos reinos que componían la Corona¹⁶⁹. Una de las características que puede verse es la “libertad” y el “reparto” entre los caballeros a la hora de emprender las acciones contra las posesiones del conde, implicando cortar las vías de suministro mediante la realización de estas correrías guerreras, la búsqueda de botín por parte de las tropas castellanas y un medio de aprovisionamiento, como se pudo ver por el hecho llevado a cabo por Juan Delgadillo y Juan Carrillo en la población de Castellón de Farfaña¹⁷⁰.

Tan imprescindibles como el aprovisionamiento de vituallas resultaron los suministros de armas, metales y materiales diversos, tendentes tanto a incrementar la presión sobre los sitiados, como a tomar la ciudad y a terminar con don Jaime de Urgel. Las personas encargadas de suministrar estas peticiones del real establecido sobre Balaguer eran los miembros más allegados al monarca, como su mujer la reina doña Leonor¹⁷¹, su hijo Alfonso¹⁷², junto al que estaba el obispo de León don Alfonso de

¹⁶⁸ Casos de la citada Albesa o de Agramunt o Agramonte. Sobre esta última población A.C.A., Cancillería, reg. 2402, fol. 16v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLVI, p. 334. La capitulación de la villa en A.C.A., Cancillería, reg. 2392, fol. 147, publicado por el mismo autor y en la misma obra, nº CLX, pp. 336-341.

¹⁶⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, pp. 361. Alfonso V de Aragón, por carta expedida en Valencia el 28 de octubre de 1417 “devuelve a la infanta doña Isabel, mujer del conde de Urgel, la villa de Alcolea para sí y para sus sucesores legítimos por la dote de 50.000 libras asegurada en los bienes de su marido, y en evicción de Balaguer con sus términos”. Así lo toma de SOARES DA SILVA, *Memorias para a História de Portugal*, t. IV, pp. 317-318, Amalio HUARTE Y ECHENIQUE, “Catálogo de documentos relacionados con la Historia de España en los archivos portugueses. Siglos XI al XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CVIII (1936), p. 312.

¹⁷⁰ Diego MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, (CoDoIn. A.C.A.), vol. X, Barcelona, 1853, p. 490.

¹⁷¹ La línea de contravalación que se formó con tapiales exigió el suministro por parte de doña Leonor: “de XXX pares de barriles o de portadores cum sus besties perque tiren agua continuament del rio... X quintales de fierro et la mide de les bombardes... per tal que a la dita mida fagamos fazer aqui les piedras”. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 52v, publicado por José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer en 1413. Bajo el punto de vista del empleo de la artillería”, *Memorial de Artillería*, Serie III, Tomo XV (1887), p. 455. El citado documento también lo ha publicado Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari de Ferran I d'Antequera amb els infants d'Aragó i la reina Elionor (1413-1416)*, Valencia, 2004, nº 26, p. 45, que asimismo publica otros con diversas peticiones de suministros que el rey hace a su mujer, valgan como ejemplo, A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 60v; reg. 2422, fol. 67v; CR, Fernando I, nº 502; reg. 2383, fol. 151v; reg. 2403, fol. 132 y 133, respectivamente los nº 49, p. 61; nº 183, p. 166; nº 191, p. 172; nº 195, p. 175; nº 222, p. 194 y nº 223, pp. 194-195. Sabemos que doña Leonor encomendó a gente de su entorno más cercano algunas de estas misiones, por ejemplo a Martín García, su portero, encargado de llevar al sitio de Balaguer “acémilas cargadas de ballestas de torno y “caxones de viratones”, así como otras artillerías”, como toma de A.C.A., Real Patrimonio, reg. 2660, fol. XLIIIv, Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Poliorcética, economía”, (1993), p. 373.

¹⁷² A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 146v, y fol. 157v, publicados por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLXXIII, p. 349, y nº CLXXX, p. 354, respectivamente. José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 456. También se hace mención de estas funciones del infante don Alfonso en la obra de M. Antonio ARAGÓ, “El infante Alfonso de Aragón no asistió a la toma de Balaguer (1413)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (1962), pp. 623-636; CoDoIn., A.C.A., Tomo X, p. 492. Sobre algunas de las muchas peticiones de provisiones que se le hacen pueden verse A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 39v; reg. 2403, fol. 46v; reg. 2381, fol. 20v; reg. 2403, fol. 62r-v; reg. 2403, fol. 69; reg. 2381, fol. 30v-31, publicados por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ,

Argüello¹⁷³, colaboradores castellanos habituales como el obispo de Zamora¹⁷⁴ y el secretario Diego Fernández de Vadillo¹⁷⁵, o catalanes ganados para su causa tras su elección como rey, como Pedro de Zagarriga arzobispo de Tarragona¹⁷⁶. Don Fernando habría avisado diariamente de sus necesidades a su hijo el infante don Alfonso y al obispo de León¹⁷⁷, y teniendo en cuenta la escasez de algunos materiales solicitados les ordenaba sustituirlos por otros¹⁷⁸. Además estaban la premura por acabar con la resistencia, o los imperativos derivados de una difícil convivencia entre castellanos y catalanes¹⁷⁹.

Los materiales enviados por estos personajes debían transformarse, ensamblarse, fundirse, etc., para dar lugar a ingenios o armas¹⁸⁰. Esa era la labor principal de artesanos castellanos o venidos de Castilla como, por ejemplo, Juan Gutiérrez de Henao, que fue quien realizó las bastidas, al igual que lo había hecho antes en el cerco a Antequera¹⁸¹, o García de Villagómez y P. Alonso de Pande, encargados de la fabricación de artillerías y pertrechos en la ciudad de Lérida¹⁸², que trabajaron con un número importante de

Epistolari, (2004), nº 9, p. 34; nº 19, p. 39; nº 23, p. 43; nº 50, pp. 61-62; nº 68, pp. 76-77; nº 74, pp. 81-82, respectivamente.

¹⁷³ A.C.A., Cancillería, reg., 2403, fol. 101, José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 460. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fols. 91v-92, citado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nota 11, p. 127.

¹⁷⁴ A él le debían remitir los jurados y hombres buenos de Calatayud tres ingenios de los mejores con todos sus pertrechos. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 48v, publicado por José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 456. Al margen de ello, sabemos que el prelado tenía informado al rey de los asuntos que ocurrían en la corte como recoge de A.C.A., Real Patrimonio, reg. 2660, fol. XLIIv, Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Poliorcética, economía”, (1993), p. 373.

¹⁷⁵ Un escudero de éste, Sancho del Corral, proporcionó al rey caballos desde Castilla para el asedio a Balaguer. Así lo toma de A.C.A., Real Patrimonio, reg. 2660, fol. XXXVIII, Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Poliorcética, economía”, (1993), p. 372.

¹⁷⁶ Carta dirigida conjuntamente a él y al obispo de León A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja. 12., nº. 1439, publicada por M. Antonio ARAGÓ, “El infante Alfonso”, (1962), p. 627; A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 161, José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), pp. 460-461.

¹⁷⁷ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 492.

¹⁷⁸ José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), pp. 458-459.

¹⁷⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, p. 361.

¹⁸⁰ Esos materiales eran principalmente cobre, pólvora, cuerdas, ballestas de martillo, viratones gruesos y finos, salitre, azúfre, madejas de hilo de Bramante para las cuerdas de las ballestas, pasadores, etc. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 73; reg. 2383, fol. 120; reg. 2403, fol. 96; reg. 2403, fol. 98v; reg. 2383, fol. 146; reg. 2383, fol. 157v; reg. 2403, fol. 129, reg. 2451, fol. 14v y Cancillería, CR, Fernando I, nº 840 publicados por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 77, pp. 83-84; nº 91, pp. 93-94; nº 145, pp. 135-136; nº 155, p. 145; nº 176, p. 160; nº 211, p. 188; nº 214, pp. 189-190; nº 225, p. 197, respectivamente.

¹⁸¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, p. 360.

¹⁸² José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 457. En una carta que dirige la reina doña Leonor a su marido se señala que las bombardas se hacían en el monasterio de Santa María del Carmen de Lérida. A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, nº 502, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 191, p. 172.

canteros¹⁸³, maestros de fundir artillería¹⁸⁴, y gentes procedentes de los pueblos de los alrededores, encargados de proporcionar leña y carbón al real¹⁸⁵. Su trabajo se llevó a cabo en los lugares de aprovisionamiento, como el real de Balaguer¹⁸⁶, Lérida¹⁸⁷, o Barcelona¹⁸⁸, a los que hay que añadir los que de forma más o menos ocasional prestaron su apoyo como Calatayud¹⁸⁹, Mequinenza¹⁹⁰, Valencia o los pueblos de los alrededores de la ciudad sitiada¹⁹¹. Es posible que también pudieran utilizarse como lugares de aprovisionamiento antiguas posesiones que habían pertenecido y se le habían tomado al conde de Urgel y en las cuales se habían fabricado bombardas, como es el caso de Castellón de Farfaña¹⁹².

Entre los medios empleados en el sitio por cada una de las dos partes se ha señalado la importancia que se concede a la artillería en esta acción de armas, como ya puso de manifiesto Zurita¹⁹³ y se han encargado de remarcarlo autores como Arantegui. También hay constancia de solicitudes, por parte del monarca, en escrito dirigido al gobernador general de Aragón, de bombardas y otras artillerías a las ciudades de Calatayud y Zaragoza para combatir el castillo de Tremoz, antes del comienzo del cerco a Balaguer¹⁹⁴. Después, con la mente puesta en el cerco a la citada población las peticiones de artillería constan en las cartas dirigidas a las veguerías de Lérida, Cervera

¹⁸³ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 506. Existe constancia documental al menos de tres solicitudes de canteros por parte de don Fernando a su hijo Alfonso durante el mes de septiembre de 1413. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fols. 82v-83, fols. 96 y 98v, publicados por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 103, p. 106; n° 145, pp. 135-136 y n° 155, p. 145, respectivamente. Con fecha 8 de octubre conocemos una carta del rey dirigida a Cervera en la que expresa su necesidad de picapedreros, pidiéndole que le enviasen los de esa villa. A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 145v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, "Don Jaime", (1907), n° CLXXIV, p. 350.

¹⁸⁴ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 492. José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), p. 462 señala el mayor conocimiento técnico de los artilleros aragoneses sobre los castellanos y el mayor desarrollo de la artillería en Aragón en esos momentos.

¹⁸⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 492.

¹⁸⁶ José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), pp. 458-459.

¹⁸⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 52v, en José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), p. 455.

¹⁸⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 101, en José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), p. 460.

¹⁸⁹ José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), p. 456.

¹⁹⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 146.

¹⁹¹ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 492.

¹⁹² José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), pp. 457-458.

¹⁹³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII., cap. XXII., p. 348.

¹⁹⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 3v, en José ARANTEGUI, "El sitio de Balaguer", (1887), pp. 451-452. La toma de esta fortaleza tuvo que producirse antes del 27 de julio de 1413, como se puede ver en A.C.A., Cancillería, reg. 2449, fol. 4, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 3, pp. 30-31.

y Tárrega¹⁹⁵ o, sin ir más lejos, en la enviada al comendador mayor de San Juan de Jerusalén, para que dispusiera del mayor número de piezas¹⁹⁶. Estas solicitudes, las afirmaciones de Zurita y de Monfar¹⁹⁷, y la documentación manejada plantean dudas acerca de la disponibilidad inmediata de estas piezas por parte del rey. Se conoce que en fecha 9 de agosto, don Fernando, en carta enviada a su mujer, le habla de las bombardas que tiene Pedro García, para mandar hacer a esa medida las piedras que tendrían que disparar¹⁹⁸, a lo que habría que añadir la decisión de construir nuevas bombardas de cobre, como puede verse por las misivas dirigidas al arzobispo de Tarragona y al obispo de León y al baile, jurados y hombres buenos de Verdú¹⁹⁹. El que don Fernando no dispusiera de piezas de artillería para su empleo inmediato, debió influir en su decisión de iniciar el cerco con métodos como los que ya había empleado en los asedios de las campañas granadinas, ese sentido habría tenido la formación de una “línea de contravalación”²⁰⁰.

La artillería también fue importante para los sitiados²⁰¹, Zurita señala que “hacían harto daño en el real”, entre los que se menciona la muerte de un caballero castellano²⁰² y el que pudieron causar a don Fernando, a quien pasó “la pelota por encima de la cabeza”²⁰³, argumento que será utilizado posteriormente por el rey en respuesta a la solicitud de clemencia planteada ante él por su tía la condesa de Urgel para su marido²⁰⁴. Sin embargo, buena parte de su defensa se basaba en “dar rebatos ordinarios sobre las estancias, acometiendo por diversas partes, como gente desesperada y diestra; y esto era muy ordinario acometer a los reales”²⁰⁵, lo que comportaba la destrucción de algunas de

¹⁹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 99, en José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 453.

¹⁹⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 38, en José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), pp. 454-455.

¹⁹⁷ CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 493; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXII, p. 348.

¹⁹⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 52v, en José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 455. El mismo documento lo publica Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 26, p. 45. Según Rubén SÁEZ ABAD, *Artillería y poliorcética en la Edad Media*, Madrid, 2007, p. 181, el día 7 de agosto el monarca había solicitado el traslado del mayor número posible de “fusters y molers”. Los molers o moleros eran los encargados de fabricar los bolaños -pelotas de piedra- que tenían que disparar las máquinas.

¹⁹⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 161 y fol. 172v.

²⁰⁰ José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 455.

²⁰¹ José ARANTEGUI, “El sitio de Balaguer”, (1887), p. 462, estima su cuantía en más de treinta piezas; Monfar habla de una mayor y treinta ordinarias, poco operativas por la falta de pólvora a causa del cerco (CoDoIn., ACA, vol. X, (1853), pp. 492-493).

²⁰² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVIII, p. 367.

²⁰³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVII, p. 364.

²⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XIII, p. 355. María Inmaculada RODRÍGUEZ FLORES, *El perdón real en Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Salamanca, 1971, p. 63.

²⁰⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXII, p. 348.

las máquinas instaladas en el real²⁰⁶ y destinadas a su bombardeo, así como la captura de prisioneros y de animales. Sobre estas circunstancias hay que mencionar la que hicieron un día que tenía la guarda del real don Luis de la Cerda, ocasión en la que se llevaron entre ocho o diez hombres prisioneros y catorce o quince acémilas²⁰⁷, o la realizada el 4 de septiembre sobre el real del duque de Gandía de donde se llevaron prisioneros a veinte soldados²⁰⁸.

La táctica empleada por el rey de Aragón en el campo de operaciones no comporta únicamente el uso de los combates de artillería o de caballería propiamente dichos, sino que se extiende a lo que podríamos denominar propaganda, destinada, en primer lugar, a minar la moral de los combatientes enemigos. Nos ha llegado constancia de estos hechos a través de las fuentes: la promulgación de una amnistía general pregonada en el real de Balaguer, la movilización conseguida a través del ordenamiento conocido como *Princeps namque*, o las acciones que llevan a cabo dos caballeros uno catalán, Luis de Garbó o Cardona, según las fuentes consultadas, y otro castellano, Luis de la Cerda. La labor de Luis de la Cerda se presenta como una especie de labor de zapa que poco a poco tenía que conseguir minar la confianza de algunos de los subordinados del conde de Urgel. Su cometido consistió en convencer a algunos de los defensores de la ciudad de Balaguer en la justicia y el perdón que les daría el rey, en el caso de que abandonaran a don Jaime²⁰⁹. Este acercamiento se había producido por los tratos iniciados para liberar a los prisioneros que habían realizado los partidarios del conde de Urgel entre las tropas regias. El propio monarca reconoce en un escrito en el que señala la situación de Balaguer y los preparativos para el asalto que “alguns que continuament refiants en nostra misericordia se passen a nos als quals havem merce e predonam”²¹⁰.

Don Fernando se sirve para impulsar la toma de esta ciudad de un importante número de gentes de armas venidas de Castilla, de los reinos peninsulares que componían la Corona de Aragón y de Navarra²¹¹. Es difícil evaluar la cuantía de los

²⁰⁶ Esta práctica se puede averiguar a través de lo expresado por Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, p. 360.

²⁰⁷ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 497; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. III, p. 351; *Crónica incompleta*, (1985), cap. XVI, p. 29. La cuantía de estos datos tan sólo la proporcionan estas fuentes, no así Zurita que se limita a mencionar el hecho (Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXII, p. 349).

²⁰⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, p. 361.

²⁰⁹ CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 510; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVII, p. 363. Sobre las compensaciones que dio el rey de Aragón a algunos de los caballeros que abandonaron a don Jaime de Urgel puede verse A.C.A., Cancillería, reg. 2384, fol. 55v, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 54, pp. 64-65.

²¹⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 111v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), n° CLXXV, pp. 350-351.

²¹¹ Sobre la ayuda extrapeninsular todo parece indicar que tuvo que ser escasa. Así, por ejemplo, el infante don Alfonso informa a su padre sobre las dificultades que tenía para encontrar 200 hombres de a caballo en el Rosellón. A.C.A., Cancillería, reg. 2449, fol. 22, regesto en Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 134, p. 129. Y sólo conocemos el caso de un caballero portugués, Sueiro de Costa, que sería posteriormente alcalde de la ciudad de Lagos, al servicio de don Fernando en la batalla de Murviedro, y después en el sitio de Balaguer. Gomes Eanes de ZURARA, *Chronique de Guinée*, prefacio y traducción de Léon Bourdon, con la colaboración de Robert Ricard, Ifan-Dakar, 1960, cap. LI, p. 158.

efectivos atendiendo a su origen. Por ejemplo, de los castellanos se ofrecen cifras para el inicio de la campaña de mil lanzas, a las que habría que añadir las “que podían ser hasta ciento” de castellanos pobres que el rey mandó armar en Barcelona y que tendrían encomendada su protección²¹², y aun las escasas fuerzas que pudiesen quedar dispersas por los diferentes reinos de la Corona. El número de estas fuerzas que habría después estaría entremezclado con otras procedentes de los reinos de la Corona de Aragón²¹³. En el caso de encontrarnos los datos individualizados no se alcanza la cifra señalada y nada permite concluir que todas ellas fuesen castellanas, como es el caso del adelantado Diego Gómez de Sandoval, al que se le señalan seiscientas lanzas, sin que se indique su procedencia²¹⁴. Ni siquiera hay constancia de un número determinado, para lo que puede denominarse como el período final de la contienda²¹⁵, pues se dice que el rey mandó hacer cuenta con los caballeros de Castilla que allí estaban y de todas sus gentes para pagarles, sin especificar su número²¹⁶. Cifra que sí sabemos de los refuerzos finales que venían en su ayuda y de los que estaba preparando la reina de Castilla para enviarle²¹⁷,

Otro tipo de ayuda de gran importancia para un hombre medieval es la procedente del cielo, máxime cuando esta lucha se plantea como una especie de Juicio de Dios. El mismo monarca, en carta dirigida a su hijo y heredero el infante don Alfonso en la que le comunica su victoria sobre el conde de Urgel, hace responsables a Jesucristo y a su Madre, la Virgen María, quienes le habían proporcionado el triunfo. CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), pp. 50-51. Su condición de predilecto de la Virgen María la resalta Angus MACKAY, “Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987b, p. 956. Sobre la devoción mariana de don Fernando hemos llamado la atención especialmente en la parte correspondiente a las campañas granadinas. Las ceremonias religiosas que siguieron a ese triunfo, como la procesión que mandó hacer el concejo de Murcia, son muestras de acción de gracias a la divinidad, al margen de que se considerara que se había hecho justicia y de los beneficios que para ambos reinos resultarían. A.M.M., Actas Capitulares, (1413 noviembre 14), s/fol, publicado por Juan TORRES FONTES, “El concepto concejil murciano de limosna en el siglo XV”, *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das 1^{as} Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. Lisboa 25-30 de setembro de 1972*, vol. II, Lisboa, 1973a, n° 6, p. 864.

²¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIII, p. 349; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XV, p. 329 también da la cifra de hasta cien de caballo castellanos. Tanto Pérez de Guzmán como la *Crónica incompleta*, (1985), cap. XII, p. 24, proporcionan la cifra de mil lanzas.

²¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. I, p. 351, menciona los seiscientos hombres de armas al frente de los cuales estaban Álvaro de Ávila, Mosén Bernal de Centelles, Mosén Gil Rui de León y Pedro Alonso de Escalante.

²¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. I, p. 351; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XX, p. 345.

²¹⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, p. 362, señala la cifra de tres mil hombres de caballo. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando*, (2002), p. 188, habla de ocho mil infantes y cuatro mil jinetes, número conjunto de catalanes y castellanos. Las tropas, entre las que tenía que haber algunas castellanas, que quedaban en servicio del rey, eran 1.094 caballos, a fecha de 3 de noviembre, según recoge de A.C.A., M.R., n° 2500, s/fol y de A.R.V., M.R., n° 8304, Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, 2003, pp. 430-431, y del mismo autor *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 2008, p. 100.

²¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XXII, p. 356.

²¹⁷ Un número de trescientos bacinetes pagados por tres meses, según reconoce el propio Fernando I. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 111v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), n° CLXXV, pp. 350-351. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap.

de los que estaban aprestados en la frontera²¹⁸, así como de los caballeros y hombres de armas castellanos que continuaron a su servicio entre diciembre de 1413 e inicios de enero de 1414²¹⁹.

Algunas tropas castellanas tuvieron una alta cualificación, fruto, en muchos casos, de su experiencia²²⁰. Así, conocemos la consideración que merecieron las que estaban esperando la llegada del rey en Igualada para dirigirse a Balaguer, para las que el cronista utiliza los adjetivos de “escogida” y “muy lucida”²²¹. Sin embargo, estos calificativos se tornan en un punto de admiración cuando se les tilda, a los más de ellos, de “soldados viejos”, en alusión a la experiencia que tenían de las campañas granadinas, experiencia que, según Monfar, de poco les serviría para adaptarse a este terreno si entraba el invierno²²².

2. 2. 2. *En el gobierno de la Corona de Aragón*

Hemos señalado que uno de los temores que suscitaba don Fernando, sobre todo en Cataluña, era que el gobierno pasaría a estar en manos de gente extranjera, por lo que una de sus primeras peticiones fue que se ajustara a la ley de la tierra en lo tocante a la provisión de oficios y al regimiento de la casa real²²³. Estos temores no eran infundados si tenemos en cuenta la presencia de gentes de armas castellanas en los distintos reinos de la Corona, e iniciado el reinado, la presencia de gente de este origen en algunos órganos o instituciones. Estas prevenciones catalanas en algunos casos se vieron corroboradas en la realidad. Por ello, lo que pretendemos estudiar en este apartado es la presencia castellana en los órganos institucionales y administrativos del gobierno de la Corona de Aragón, tanto peninsulares como insulares, así como los sentimientos que despertaron en el ejercicio de esas funciones.

XVIII, p. 356, señala cuatrocientas lanzas; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXX, p. 374.

²¹⁸ Cuando ya era inminente el asalto a Balaguer el rey señala que en la frontera de Castilla estaban ocho mil bacinetes y dos mil hombres de a pie, al mando de Juan Fernández de Velasco, preparados para entrar en Aragón si penetraba en ese reino gente extranjera. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 111v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), n° CLXXV, pp. 350-351.

²¹⁹ Era un contingente de 248 lanzas liderados por 130 caballeros y hombres de armas de origen castellano. A.R.V., M.R, n° 8304, fols. 6v-10r, citado por Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza*, (2003), p. 432, y en *Caballeros del rey*, (2008), p. 101. En nota al pie señala que salvo dos casos de nobles, los dos pertenecientes a los Guzmán, que llevaban 84 y 12 lanzas, respectivamente, el resto eran pequeñas comitivas de 2 ó 3 lanzas, siendo su procedencia de Castilla, tal como revelan los topónimos de sus apellidos.

²²⁰ Lo que contrastaría con la gente que combatía por el conde de Urgel y que se encontraba asediada en la ciudad de Balaguer, de los que se destaca su condición de no ser “todos soldados”, a pesar de lo cual se les califica de diestros, pero las condiciones a las que se veían sometidos y su inexperiencia posiblemente estuvieran en la realización de acciones de gran arrojo: “como gente desesperada”. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXII, p. 349.

²²¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XX, p. 343.

²²² CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), pp. 498-499.

²²³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 279.

A. *La administración local*²²⁴

Uno de los lugares donde están presentes los castellanos es en el regimiento de la ciudad de Zaragoza en 1414. Los abusos que se producían en materia de justicia eran una de las razones del descontento del pueblo: robos, muertes, etc., llevan a éste a plantear al rey sus quejas. El rey logra, en primer lugar, imponer un nuevo regimiento, un nuevo marco de relaciones con la ordenanza por la cual debía regirse Zaragoza²²⁵, y deja a su hijo como representante de la autoridad real en la ciudad, de donde se convirtió en administrador de justicia²²⁶. Junto a don Alfonso estaban el obispo de León, don Alfonso de Argüello²²⁷ y el doctor Fernán Gutiérrez, canciller del maestre de Santiago. La ordenanza, ya de por sí importante, podía quedar solapada por la administración del

²²⁴ Una visión general de la situación por la que pasaban durante estos años es la que ofrece brevemente José María FONT RIUS, “Las instituciones de la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV (reinados de Fernando de Antequera y Alfonso el Magnánimo)”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palma de Mallorca, 1955, pp. 216-219.

²²⁵ Han sido publicadas por M. MORA Y GAUDO, *Ordinaciones de la ciudad de Çaragoça*, Zaragoza, 1908. También pueden verse María Isabel FALCÓN PÉREZ, *Organización municipal de Zaragoza en el siglo XV*, Zaragoza, 1978, pp. 19-22, y “Ordinaciones” reales a ciudades de Aragón en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 21 (1998), p. 272.

²²⁶ En la Corona de Aragón la figura del heredero quedaba incluida en el sistema político y administrativo de la Corona hasta convertirle en un verdadero gobernante. José María de FRANCISCO OLMOS, *La figura del heredero del trono en la Baja Edad Media hispánica*, Madrid, 2003, p. 229.

²²⁷ La presencia del obispo de León don Alfonso de Argüello al lado del infante será constante, aparte de desempeñar un cargo de relevancia en su Casa. De su importancia hemos dado cuenta al referirnos a las provisiones al real de Balaguer, y antes de la entrada de don Fernando como rey de Aragón Bernat de Cardona notifica su relevancia en la casa del regente castellano. Para esto último véase la obra de Florencio JANER, *Examen de los sucesos*, (1855), pp. 147-148. Llegó a prestar 1.000 florines de su dinero para la coronación de don Fernando, como puede verse en A.C.A., Cancillería, reg. 2413, fol. 46v. Unos breves apuntes sobre su trayectoria se contienen en Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos españoles graduados en Teología durante la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*. 3. Siglos XIII-XVI, Salamanca, 1971, n° 7, p. 239. Este personaje, sin duda a instancia regia, fue nombrado obispo de Zaragoza el 7 de junio de 1419, como consta en Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. IV, Madrid, 1975, p. 2809. Su paso por la diócesis de León y sus relaciones con el concejo de esa ciudad los estudia José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, pp. 132-138. También dispuso de importantes colaboradores castellanos como Clemente Sánchez de Bercial, sobre el que contamos con el breve artículo que le dedica María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, “Clemente Sánchez de Bercial: arcediano de Valderas (1419-1426)”, *El pasado histórico de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Burgos, 1983, pp. 315-324. Sánchez de Bercial -o de Vercial- es autor de obras tan importantes como el *Libro de los exemplos por A.B.C.*, que es la mayor colección de cuentos de la lengua española medieval, siendo el único alfabeto de exemplos o cuentos morales; o *El Sacramental*, obra pastoral que se convirtió en el libro más publicado en la Península Ibérica hasta mediados del siglo XVI, estando considerado el primer libro impreso en lengua portuguesa. A modo de inventario véase Isaías RODRÍGUEZ O.C.D., “Autores espirituales españoles en la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*. 1. Siglos III-XVI, Salamanca, 1967, n° 155, p. 277. Sobre sus obras ha tratado Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “En torno a las obras de Clemente Sánchez, arcediano de Valderas”, *Revista Española de Teología*, 35 (1975), pp. 95-99, que no hemos podido consultar. Y más recientemente Francisco VIDAL GONZÁLEZ, “El *Sacramental* de Clemente Sánchez de Vercial y el manuscrito 432 del fond espagnol de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Edición al cuidado de María Isabel Toro Pascua, vol. II, Salamanca, 1994, pp. 1147-1152, que se inclina por considerar este manuscrito no como un fragmento del *Sacramental*, sino como una nueva obra, que a falta de título denomina *Confesional*.

heredero del trono, pero trasciende a estos límites, y es, como acierta a ver García de Santa María, un medio de atribuirse una jurisdicción en la que no tenía parte²²⁸.

B. Cargos en la administración territorial²²⁹

El cargo más relevante para el que se designa a un castellano en el ámbito hacendístico, es el de maestro racional, para que ejerciera ese cargo en Aragón, pues el maestro racional tenía residencia habitual en Barcelona. El castellano nombrado era Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora. Al contrario que en otras ocasiones en ésta parece ser que su nombramiento se habría debido a cuestiones formales y honoríficas²³⁰.

C. Los castellanos en los territorios insulares

Por lo que se refiere a los territorios insulares de la Corona, la paz con Génova firmada el 12 de junio de 1413²³¹, asentaba las bases de una política mediterránea en la que el monarca de la Casa de Trastámara retomaba la anterior tradición de sus predecesores, a ello hay que unir sus pretensiones familiares, sin olvidar los intereses que tenía Benedicto XIII en tal política. En las posesiones insulares de la Corona de Aragón es donde los castellanos desempeñan una labor más evidente que, en algún caso, ha dejado más referencias de su paso, tanto en las crónicas castellanas como las aragonesas.

— Cerdeña

Son escasas las referencias de la presencia castellana en esta isla del Mediterráneo occidental, que unía a su importancia económica su emplazamiento estratégico, al controlar la ruta comercial que unía a las ciudades de Cataluña e Italia con las del norte de África y el Mediterráneo oriental. Estas razones, aparte de la tradicional enemistad entre Aragón y Génova, son las que hacen de Cerdeña un lugar de enfrentamiento entre ambas, por el apoyo prestado por los genoveses a los sardos. El enfrentamiento entre los aragoneses y el vizconde de Narbona, que tenía en la isla

²²⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 141-144. Zurita da cuenta de estos hechos, de acuerdo con lo expresado por García de Santa María, al que cita, pero no menciona el nombre de los castellanos que estaban junto al príncipe Alfonso. (Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XL, pp. 401-403). Hay que hacer notar el hecho de que con anterioridad a estas fechas don Fernando hubiese llevado a cabo una reforma municipal en la ciudad castellana de Cuenca, concretamente en 1411, en la que se dejan ver los fines centralizadores, como se pone de manifiesto en el trabajo de María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca”, *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982b), pp. 381-397.

²²⁹ Sobre la problemática general del gobierno de los grandes territorios véase José María FONT RIUS, “Las instituciones”, (1955), pp. 215-216.

²³⁰ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y Administración. Constitución Política. Hacienda Real*, Zaragoza, 1986, p. 94. Puntualiza en la página 72 que hasta mediados del siglo XV no hubo un maestro racional exclusivo para Aragón.

²³¹ José CAMARENA MAHIQUES, *Tratado de paz entre Aragón y Génova en 1413*, Valencia, 1953, pp. 91-145. También dan cuenta de esta paz Alberto BOSCOLO, “La prima politica mediterranea di Ferdinando I d’Aragona”, *Atti del I° Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, 1974, pp. 377-386, y Silvana FOSSATI RAITERI, “Genova nei trattati di pace con l’Aragona nella prima metà del secolo XV: aspetti politici ed economici”, *XIV Congresso di Storia della Corona d’Aragona, Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990, La Corona d’Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, vol. III, Sassari, 1996, pp. 433-447, quien señala que el tratado se firmó el 9 de junio.

bastantes posesiones, se saldó con la venta de éstas a la Corona durante su visita al rey de Aragón, para prestarle acatamiento y asistir a su coronación²³², por lo que el rey le tenía que dar ciento cincuenta mil florines y por la encomienda de la costa tres mil más²³³. Con motivo del primer pago, de los dos que se acordaron, el rey de Aragón decidió enviar a un caballero catalán Bernal de Olmos -Bernaldo Dolms- y a un caballero castellano, de su confianza, el mariscal Álvaro de Ávila, para que se hiciesen cargo de los lugares y tierras que se habían adquirido para la Corona²³⁴. Con posterioridad a estos hechos hay referencias de la presencia de destacados personajes castellanos en la isla, como ocurrió con don Luis de Guzmán quien, al ser elegido maestre de Calatrava²³⁵, escribe una carta al rey de Aragón en la que le dice cómo se le había ordenado ir ante el rey de Castilla para prestarle acatamiento por las posesiones calatravas en sus reinos, y cómo enviaba ante él un delegado para lo mismo²³⁶. Es posible que la isla se tomase como punto de avituallamiento, descanso o vía obligada desde Sicilia a los reinos peninsulares de Aragón, como puede deducirse de una carta enviada por Diego Fernández de Vadillo al rey don Fernando, en la que le comunicaba la llegada a su presencia, procedente de Cerdeña, de Fernando del Castillo²³⁷. La isla llegó a ser considerada de gran importancia, por lo que, en relación con su defensa, el soberano encargará al almirante castellano Alfonso Enríquez que, en su viaje de vuelta de Sicilia, visitase la ciudad de Alghero, de donde debía referirle lo que acontecía, así como lo necesario para su fortificación²³⁸.

— Sicilia

Aparte de excelentes condiciones económicas, baste recordar el grano producido²³⁹, Sicilia representaba históricamente, para la Corona de Aragón, un vínculo con la tradición que se había iniciado en 1282 con Pedro III. El estado de guerra en el que queda sumida la isla tras la muerte de Martín el Joven, que enfrentará a su viuda y

²³² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIX, p. 400.

²³³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 137-138.

²³⁴ El primer plazo comprendía la cifra de ochenta mil florines y el segundo, para el que no se pone una fecha determinada, era de los sesenta y tres mil restantes, según ponen de manifiesto los dos autores antes citados. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 137-138; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIX, p. 400.

²³⁵ La resolución del pleito existente que le enfrentaba con don Enrique de Villena y la pérdida del maestrazgo por parte de este último tuvo lugar en 1414, como se pone de manifiesto en Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 67v (Facsímil de la de Toledo, 1572).

²³⁶ Mayo 28, Alghero, s/a. A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, caja 18, n° 2245. Sobre las encomiendas de la Orden de Calatrava en la Corona de Aragón véase Alfonso FRANCO SILVA, "Rentas y vasallos de las órdenes militares de Santiago y Calatrava en la Corona de Aragón durante el siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988c), pp. 511-523. Y en *Señores y señoríos (Siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 153-167.

²³⁷ A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, caja 11, n° 1303.

²³⁸ Alberto BOSCOLO, *La política italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954, p. 88.

²³⁹ Era el origen de la denominada ruta del trigo que partiendo de ella distribuía ese producto por distintos puertos mediterráneos. Felipe THEMUDO BARATA, *Navegação, comércio e relações políticas: os portugueses no Mediterrâneo ocidental (1385-1466)*, Lisboa, 1998, p. 78.

los barones que la siguieron con Bernaldo de Cabrera; o la indecisión sobre su futuro gobernante con la ilegitimidad de Fadrique de Aragón, hijo bastardo de Martín el Joven, son algunos de los problemas que se pondrán de manifiesto durante el interregno. Con la llegada de don Fernando al trono y en las primeras vistas oficiales que tuvo con el pontífice Benedicto XIII en Tortosa²⁴⁰, se nos revela la importancia de Sicilia y la decidida política promediterránea del monarca. En esta ocasión, 21 de noviembre de 1412, es cuando don Fernando se hace investir del reino de Sicilia y de las islas de Cerdeña y Córcega que, tras la muerte de Martín el Joven, habían vuelto a la sede apostólica²⁴¹.

En relación con la política siciliana del nuevo rey de Aragón y sobre la presencia castellana en la isla se pueden distinguir dos fases que vendrían determinadas, en buena medida, por la muerte del rey Ladislao de Nápoles. Un primer momento, anterior a la fecha de investidura²⁴², en el que se evidencia ya una clara voluntad por parte del conde-rey de ocuparse de los asuntos del gobierno de Sicilia. Así, con fecha 1 de octubre de 1412 envía embajadores a la isla con el fin de pacificarla, recibir en su nombre la fidelidad debida y confirmar sus privilegios y libertades. Entre esos embajadores de primera hora se encuentra un caballero castellano, Pero Alonso de Escalante, sustituido posteriormente, y tras el cual existe constancia de la presencia en la isla, antes de finales de 1412, de más castellanos, como Martín de Torres, doctor en Decretos, el licenciado Fernando Vázquez Porrado, del consejo del rey de Aragón y Fernán Gutiérrez de Vega²⁴³, que si bien llegaron en calidad de embajadores, en abril de 1413 asumían el título de “vicegerentes” y sustituían a la Vicaria en la representación del poder real²⁴⁴. La labor desarrollada por éstos fue bastante satisfactoria, sobre todo, por la pacificación

²⁴⁰ Sobre la fiesta y la disposición de la comitiva que tenía que acompañar al papa en su entrada a esta población, a finales de octubre o principios de noviembre de 1412, véase Manuel BETÍ BONFILL, “Itinerario de Benedicto XIII en España (1409-1423)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 4 (1923), pp. 66-68.

²⁴¹ A.V., Reg. Avin. 335, fols. 640r-644r y Reg. Avin. 341, fols. 433r-437v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia de Peñíscola (1412-1423)*, vol. III, Zaragoza, 2006, n° 148, p. 93. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. VIII, pp. 308-309. Según Salvatore FODALE, “Il regno de Trinacria e lo Scisma”, *Genèse et débuts du Grand Schisme d'Occident (1362-1394)*. (Avignon, 25-28 septembre 1978). *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, Paris, 1980, p. 517, como consecuencia de la subida de Fernando I al trono aragones Sicilia abandonó la ambigüedad que había mantenido en el Cisma y se vio forzosamente alineada con otras posesiones de la Corona en la obediencia de Benedicto XIII. Por otro lado, en Sicilia, quizá más que en otras partes, la cuestión religiosa derivada del Cisma de la Iglesia escondía intereses de otra naturaleza, como los objetivos políticos y militares que la Corona de Aragón tenía sobre la isla, y que señala Nino TORRISI, “I riflessi dello Scisma d'Occidente in Sicilia”, *Siculorum Gymnasium*, 7 (1954), pp. 129-137.

²⁴² Ésta se habría producido entre los días ocho y veinte del mes de noviembre de 1412, fechas en las que coincidirían en Tortosa el rey y el papa, según me informa Jaume Riera.

²⁴³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. III, pp. 296-297. En relación con Gutiérrez de Vega conocemos que don Fernando, el mismo 1412, en premio a los muchos servicios que le había hecho, le dio el señorío de Grajal “para que con su gran prudencia pusiese orden en las cosas de aquel Reyno”. Antonio SAS, *Compendio Histórico de los Reyes de Aragón desde su primer monarca hasta su unión con Castilla*, Madrid, 1797.

²⁴⁴ Pietro CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzione in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991, p. 165.

que lograron de la isla²⁴⁵. Esta situación de “relativa” estabilidad es la que propicia el nombramiento de los cargos de procurador regio y de conservador en el reino de Sicilia, a fines de 1413, que serían desempeñados, respectivamente, por Fernando Vázquez y Alonso Fernando de la Ribera, para los que se compila un memorial con el que resolver los problemas de índole administrativa que se les pudieran plantear²⁴⁶.

Tras la muerte del rey de Nápoles, Ladislao de Durazzo, se produce un cambio sustancial respecto a Sicilia, ahora las pretensiones del monarca pasan porque la isla sea la plataforma desde la que proyectar sus ambiciones y las de Benedicto XIII en la Península Itálica, el medio utilizado es uno de sus hijos, el infante don Juan, el método elegido, el matrimonio con la heredera del reino de Nápoles, Juana, hermana del rey fallecido²⁴⁷.

La ida del infante don Juan a Nápoles se acelera por la desconfianza que suscitaban las posibles ambiciones del rey de Portugal²⁴⁸ y se plantea más como una conquista que como un viaje en el que todo estuviese prácticamente acordado²⁴⁹, de ahí

²⁴⁵ Para Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 158, la misión que llevaban era la de asegurarse el control militar del reino y que se reconociera a don Fernando como soberano legítimo.

²⁴⁶ Alberto BOSCOLO, *La política italiana*, (1954), p. 110. La presencia en la isla, al menos por lo que respecta a Fernán Gutiérrez de la Vega o de Vega, llamado en otras ocasiones Fernando de la Vega, se constata en 1414, cuando este personaje, al que Mateu y Llopis otorga el cargo de vicerregente, dicte el 18 de julio de este mismo año, desde Randazzo, nuevos capítulos a la ceca para la acuñación de denari o piccoli. Felipe MATEU Y LLOPIS, “La estructura monetaria de la Corona de Aragón durante Fernando I (1412-1416)”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 203-213.

²⁴⁷ A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, caja 6, nº 637. Solicitado por Juana de Nápoles según se evidencia en carta del obispo de Zamora dirigida al rey de Aragón. Según Zurita, ya se había tratado, aún en vida de su hermano Ladislao, un posible matrimonio entre uno de los infantes de Aragón y la heredera de Nápoles. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLI, pp. 405. Según Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, nº CII, pp. 547-548, de quien lo toma José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas”, *Hispania Sacra*, XVIII (1965), p. 183, fray Fernando de Illescas, el 10 de noviembre de 1414, desde San Mateo, escribía una carta al rey Fernando comunicándole la audiencia que tuvo la noche anterior con Benedicto XIII acerca del matrimonio del infante don Juan con la reina de Nápoles. El contrato de matrimonio procedente del A.C.A., Cancillería, reg. 2439, fols. 111v-114v, lo ha publicado Alberto BOSCOLO, “Progetti matrimoniali aragonesi per l’annessione del regno di Napoli alla Corona d’Aragona”, *Studi Medievali in onore di Antonino de Stefano*, Palermo, 1956, pp. 100-105, quien señala un proyecto anterior de matrimonio entre Martín el Joven de Sicilia y Juana de Nápoles, que no pudo llevarse a cabo por la situación política de ambos reinos, pp. 91-92. Por su parte, Josep PERARNAU I ESPELT, “Benedicto XIII, la compañía Salvago de Génova y las minas de Almadén”, *Anthologica Annua*, 30-31 (1983-1984), nota 3, p. 356, califica este proyecto de matrimonio como absurdo, y señala que lo más importante fue la operación económica basada en un subsidio obligatorio de 50.000 florines de oro, como recoge del Archivo Vaticano.

²⁴⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2407, fol. 145v, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 559, pp. 337-338.

²⁴⁹ El contrato de matrimonio se había firmado el 4 de enero de 1415. A.C.A., Cancillería, reg. 2439, fols. 111v-114v, publicado en CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), pp. 43-48; y por Alberto BOSCOLO, “Progetti matrimoniali”, (1956), pp. 100-105; mientras que Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, pp. 421, da cuenta de lo que se concertó, cuál era su alcance y por quiénes se llevó a cabo. Entre las cláusulas más destacables está la económica, por la cual la reina de Nápoles se comprometía a entregar en el plazo de tres años, como dote, la cantidad de cincuenta mil florines.

que se preparase una armada “poderosa”, calificativo utilizado por Zurita, compuesta por naos y galeras²⁵⁰ y por un elevado número de combatientes “lanzas”²⁵¹. Es más que probable que un buen número de estos combatientes que se preparaban fuesen castellanos, pues ha quedado constancia del ofrecimiento de armadores castellanos al rey de Aragón, para acompañar al infante don Juan, concretamente del capitán de un ballenero llamado García de Asua que, según expresa en su carta de presentación, debía de ser vasco²⁵², por lo que nos atrevemos a proponer la posible demanda de ayuda de hombres de armas y naves castellanas por parte del rey de Aragón. Además, nos consta que el infante iba acompañado por un numeroso séquito de castellanos²⁵³ que, aparte de su principal y evidente cometido militar, como deja entrever Zurita, podía tener unos fines representativos para la ceremonia que se tenía que celebrar²⁵⁴. A la cabeza de ese séquito iban varios miembros de la nobleza presentes en Aragón: el almirante don Alfonso Enríquez, el adelantado Diego Gómez de Sandoval²⁵⁵ -los dos eran consejeros del infante-, Pedro Díaz de Sandoval, Íñigo de Stúñiga, hijo del justicia mayor de

²⁵⁰ El total de naves alcanzaría el número de once, al mando de las cuales iba don Alfonso Enríquez, según pone de manifiesto Alberto BOSCOLO, *La política italiana*, (1954), p. 113. Señala lo mismo pero añade que el tesorero real no tenía mandamiento para pagar a la gente que llevaba en una nave el castellano Pelegrín Gómez, Maria Mercè COSTA, “El viatge de l’infant Joan (futur Joan II) a Sicília (1415)”, *XIV Congresso di Storia della Corona d’Aragona, Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990. La Corona d’Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII). 2. Presenza ed espansione della Corona d’Aragona in Italia (secc. XIII-XV)*, vol. III, Sassari, 1996, p. 293. Precisamente, Pelegrín Gómez al ser licenciado atacó a una nave de venecianos a la que robó bastantes perlas, plata y paños de oro y seda. A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, n° 1435 y 1644, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 672, pp. 455-456.

²⁵¹ Existe una ligera discrepancia en el número de efectivos que proporcionan Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 165, setecientas lanzas más las trescientas que había de llevar de Sicilia que ascendían a mil; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, pp. 422, habla de cuatrocientas de estos reinos y de trescientas de Sicilia, que en total se elevaban a setecientas, y Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), nota 43, p. 321, basándose en los registros de Cancillería, señala que fueron seiscientas noventa y ocho lanzas. Aunque desconocemos su origen, sabemos que el almirante Alfonso Enríquez fracasado el matrimonio del infante don Juan y pacificada Sicilia debía regresar a Cataluña, por mandato regio, con cuatrocientos hombres de armas. A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, n° 1643, 1917 y 1622, publicados por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 666, 667 y 676, pp. 450-451, 452 y 459, respectivamente. De acuerdo con Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), nota 43, p. 321, de las seiscientas noventa y ocho lanzas iniciales, sólo permanecieron al servicio del infante don Juan doscientas ochenta y dos lanzas compuestas exclusivamente por castellanos.

²⁵² A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, caja 22, n° 2755.

²⁵³ Es el caso de Pere Miquel CARBONELL, *Chroniques d’Espanya fins aci no divulgades*, Barcelona, 1546, fol. CCXIV. Manifiesta que el infante don Juan iba muy bien acompañado de “noble gent Castellana y de molts pochs Cathalans”.

²⁵⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, pp. 422. No tiene este carácter lo escrito por García de Santa María que incide más en los aspectos militares de la expedición. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972) p. 165. Sin duda, la numerosa presencia militar tenía más que ver con consolidar o defender la posición aragonesa en islas como Sicilia, donde había dos facciones enfrentadas, una favorable a los aragoneses y la otra a la independencia.

²⁵⁵ Una breve semblanza biográfica de este personaje donde se contienen sus servicios a don Fernando y a su hijo el infante don Juan puede verse en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandoval, donde se escribe la sucesión della con los serbiços y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real, compuestos y ordenados por Alonso López de Haro*, Madrid, 1614, fols 40v-53r.

Castilla y un hijo bastardo del almirante castellano, llamado Juan Enríquez²⁵⁶. Otros hombres de armas castellanos que iban acompañando al infante don Juan, y que tenían como misión su guarda, eran Gundisalvo de Quadros con tres hombres de armas provenientes de Valencia y Pedro Álvarez con otros trece²⁵⁷. Además, habría que contar los que formaban parte de su casa y que si utilizamos como criterio el gentilicio de alguno de sus apellidos ascendían, aproximadamente, a cuarenta²⁵⁸. Las incidencias de la travesía y la llegada a la isla se conocen con bastante exactitud²⁵⁹, no así las relaciones entre algunos de los capitanes castellanos, aunque nos ha quedado constancia documental de las diferencias existentes entre el almirante, Alfonso Enríquez y Diego Gómez de Sandoval, incluso antes de partir del reino de Valencia²⁶⁰.

El matrimonio de la reina de Nápoles con el conde de La Marca, hará que la expedición enviada por el rey de Aragón se establezca en Sicilia, a la espera de acontecimientos²⁶¹. Mientras, el infante se informaba del estado de la isla por embajadores, como Ramón de Perellós, Pedro Díez de Sandoval o Martín de Torres, estos dos últimos castellanos. Durante la estancia del infante don Juan en esta isla se planteará el deseo siciliano de contar con un rey propio²⁶², aunque de derecho pudiera seguir perteneciendo a la Corona de Aragón²⁶³. A él es a quien se requiere y al que se

²⁵⁶ Tanto Zurita como García de Santa María coinciden en los nombres de los caballeros castellanos que partieron con el infante, lo que puede verse en las páginas mencionadas anteriormente.

²⁵⁷ Alberto BOSCOLO, *La política italiana*, (1954), p. 113.

²⁵⁸ Maria Mercè COSTA, “El viatge”, (1996), pp. 295-296.

²⁵⁹ Maria Mercè COSTA, “El viatge”, (1996), pp. 298-300.

²⁶⁰ A.C.A., Cancillería, Processos en Quart., nº 438. Creemos que el rey reprende a su hijo por su actitud ante estos mismos hechos. A.C.A., Cancillería, reg. 2405, fol. 131, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 570, p. 384.

²⁶¹ El estado del reino de Nápoles, en enero de 1416, las relaciones entre la reina Juana y su marido el conde de la Marca, así como la situación a la que se veían sometidos los catalanes se los comunica Diego Gómez de Sandoval al rey de Aragón. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 2, regesto Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla (1415-1416)”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990)*, *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, Comunicaciones, vol. 5, Cagliari, 1997, nº 5, p. 563. Sobre el antagonismo de aragoneses y franceses a raíz de Sicilia y Nápoles puede consultarse Charles-Enmanuel DUFOURCQ, “Les rapports de la France et de la Couronne d'Aragon aux XIII^e et XV^e siècles”, *Melanges de la Bibliothèque Espagnole*, Paris-Madrid, 1977-1978, pp. 113-115, especialmente.

²⁶² A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, caja 6, nº 675; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, pp. 448-449. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que en 1413 se había reunido en Catania una asamblea de barones y ciudades, llamada Parlamento, que dirigió a don Fernando la petición de dotar a Sicilia de un rey propio un “*re separatu*”, que expresase la antigua individualidad institucional y política del reino. Véase al respecto Pietro CORRAO, “Dal re separato al re assente. Il potere regio nel regno di Sicilia nel '300 e nel '400”, *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*. *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 3º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, pp. 65-78.

²⁶³ Era un intento de resolver, de una vez por todas, el problema de la independencia siciliana dentro de la propia dinastía, para lo que se tenía en cuenta lo ocurrido en los tiempos de Pedro III y de Pedro IV el Ceremonioso. Gina FASOLI, “Giovanni di Peñafiel e l'unione della Sicilia all'Aragona”, *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, vol. III, Zaragoza, 1954, pp. 81-102. Sobre la corriente autonomista siciliana pueden verse las ya citadas obras de Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 168, y “Dal re separato”, (1996), pp. 65-78.

demanda como rey, lo que propicia el consejo contrario del adelantado, Diego Gómez de Sandoval y del almirante de Castilla, Alfonso Enríquez²⁶⁴, sin duda puestos al corriente del problema por don Fernando, logrando con ello evitar la disgregación de uno de los miembros que componían la Corona²⁶⁵. Este intento autonomista propició la orden real que ordenaba que todos los castillos y lugares fuertes del distrito de Mesina fuesen puestos en poder de catalanes y castellanos fieles²⁶⁶.

Los castellanos tendrán gran importancia en las distintas facetas del gobierno de la isla. En el ámbito político-militar el verdadero hombre fuerte fue Diego Gómez de Sandoval, máximo consejero del infante y su mayordomo mayor, que incluso llegó a prestar una elevada cuantía de su propio dinero, 5.000 florines, para sufragar los gastos de los hombres de armas del infante. Él era el puente entre el joven virrey²⁶⁷ y la corte aragonesa²⁶⁸, llegando a controlar casi la totalidad de los documentos que expedía la cancillería, como se puede ver por su firma “Diagomes”²⁶⁹.

²⁶⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, pp. 448-449.

²⁶⁵ Don Fernando había proclamado la indisolubilidad de los reinos que componían la Corona de Aragón.

²⁶⁶ Así lo recoge de A.C.A., Cancillería, reg. 2430, fol. 79v, Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 185. Es una de las medidas puestas en marcha para acabar con las facciones del reino, donde el infante combinó métodos enérgicos con la vía pacífica. En concreto, obedece a una decisión tomada tras el control de una revuelta en la tierra de Noto, que llevó aparejado el exilio de muchas personas que habían tomado parte en ella. Alberto BOSCOLO, “Giovanni d’Aragona viceré di Sicilia”, *Catalani nel Medioevo*, Bologna, 1986, p. 119.

²⁶⁷ El nombramiento del infante don Juan como virrey de la isla habría tenido lugar el 1 de marzo de 1415 según consta en A.C.A., Cancillería, reg. 2428, fols. 77v-80, publicado por A. CALDARELLA, *La Sardegna dopo la morte di Martino I*, Sassari, 1935, p. 51, tal como recoge de este autor Alberto BOSCOLO, “Giovanni d’Aragona”, (1986), nota 5, p. 116. Otros testimonios de su calidad de virrey son los que proporcionan A.C.A., Cancillería, reg. 2428, fol. 109v-110, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), n° 679, p. 461, donde en una carta del monarca, fechada el 13 de octubre de 1415, se refiere a su hijo como “visrey nostre en lo regne de Sicilia”. Por su parte, Jesús LALINDE ABADÍA, “Virreyes y lugartenientes medievales en la Corona de Aragón”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960), nota 120, p. 155, toma de Ferdinando LIONTI, *Codice diplomatico di Alfonso el Magnánimo*, vol. I, Palermo, 1891, doc. I, que la fecha de nombramiento del infante don Juan como virrey fue la del 20 de abril de 1416 “in Viceregentem nostrum in dicto Regno Siciliae et Insulis eidem adiacentibus”.

²⁶⁸ Se conservan varias cartas de su correspondencia con el rey de Aragón en las que le da cuenta de cuestiones como la salud del infante, el gobierno de éste en la isla, las negociaciones con la corte de Nápoles sobre el matrimonio del infante don Juan, el matrimonio de la reina Juana con el conde de la Marca, o recomendaciones varias como, por ejemplo, a Juan de Tudela para el cargo de protonotario. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, n° 4, n° 6, n° 8, n° 9, n° 11, n° 12°, n° 13, n° 14, n° 15, n° 18, regesto Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval”, (1997), n° 6, n° 7, n° 10, n° 11, n° 12, p. 564, n° 1, n° 2, n° 3, n° 4, p. 563, n° 8, p. 564, respectivamente. También A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, n° 5 y n° 7.

²⁶⁹ Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), pp. 302 y 313. Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval y la escritura precortesana en Sicilia (1415-1416)”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), nota 1, pp. 9-18, estudia doce documentos expedidos a nombre de Diego Gómez de Sandoval desde Sicilia, y llega a la conclusión de la tradición castellana de éstos, consecuencia, según él, de que el adelantado mayor de Castilla viajó a Sicilia acompañado por escribanos de ese origen.

En principio, la administración de la fiscalidad²⁷⁰ se encomendó a los dos “vicegerentes”, Fernando de Vega y Fernando Vázquez, que asumieron, respectivamente, los cargos de Maestro Portulano y Maestro Secreto²⁷¹ entre 1413 y 1415²⁷². La necesidad de reformar la fiscalidad y la decisión de Fernando I de introducir una radical innovación adaptando modelos castellanos le llevó a nombrar Conservador a Juan Sánchez de Salvatierra, contador mayor del reino de Castilla, enviado a Sicilia con un grupo de colaboradores como Juan Trujillo y Alfonso Martínez de la Ribera²⁷³. Salvatierra continuará ejerciendo el cargo hasta su muerte, posiblemente en 1419, ya que en 1418 lo seguía desempeñando²⁷⁴, siendo criticada su forma de actuar y suscitando la hostilidad de Diego Gómez de Sandoval²⁷⁵.

Los castellanos fueron criticados por su excesivo protagonismo como, por ejemplo, cuando se planteó la queja de catalanes y valencianos tras la partida de un elevado número de lanzas al servicio del infante, siendo las doscientas ochenta y dos restantes de gente de Castilla. Su condición de hombres de armas y de extranjeros hizo que se mantuvieran al margen de las instituciones y jerarquía del reino, lo que motivó momentos de tensión que, según una denuncia de Filippo de Castrogiovanni, provocó que se difundiese por el reino la expresión “moranu li castillani”²⁷⁶. También se atrajeron la animadversión por ciertas concesiones a personajes ausentes del reino, como ocurrió con don Enrique de Villena, al que se le concedió una merced de 2.000 florines anuales²⁷⁷. En las Cortes de Barcelona de 1416, sin aludir directamente a los castellanos, los catalanes pidieron a Afonso V que, tanto en Cerdeña como en Sicilia “tots los officis jurediccionals, ço es, Visreys o altres hauents poder reyal”, fueran dados a personas suficientes, nativos y súbditos de la Real Corona²⁷⁸.

²⁷⁰ La reorganización financiera del reino y la pacificación de la isla de Sicilia son los dos objetivos que acometió el infante don Juan durante su estancia en ella. Alberto BOSCOLO, “Giovanni d’Aragona”, (1986), pp. 118-119.

²⁷¹ Estos cargos les colocaban entre los oficiales más importantes del reino, cuestión sobre la que, además de la citada obra de Pietro Corrao, puede verse un artículo del mismo autor “Gli ufficiali nel regno di Sicilia del Quattrocento”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Serie IV, Quaderni, 1 (1997), pp. 313-334.

²⁷² Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), pp. 358 y 398.

²⁷³ Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 371. El nombre del último mencionado también aparece como Juan Fernández de Ribera.

²⁷⁴ Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 523.

²⁷⁵ Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 366. Sobre el comportamiento de los castellanos presentes en los reinos de la Corona de Aragón y el concepto de los naturales de este reino véase Santiago GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los intereses políticos*, (1999), pp. 128-132.

²⁷⁶ Según toma del A.C.A., CR, Alfonso el Maganánimo, caja 17, s/n Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 321.

²⁷⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2428, fol. 33 Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), nota 191, p. 373.

²⁷⁸ Jesús LALINDE ABADÍA, “Virreyes y lugartenientes”, (1960), pp. 155-156.

*D. Cargos en la administración central*²⁷⁹

Son dos los ámbitos que don Fernando reserva a los castellanos: la Cancillería y el Consejo. Para el primero de ellos se nombró “promotorum negociorum curiae”²⁸⁰, o promotor de los asuntos de la Cancillería a una persona de tanta importancia a lo largo de todo el reinado de Fernando I como fue su secretario, Diego Fernández de Vadillo. Cancillería cuyo cargo más elevado recayó en manos de un castellano, el obispo de Sigüenza, Juan de Illescas, que figura indistintamente junto con el arzobispo de Tarragona, Pedro de Zagarriga, según pone de manifiesto Sarasa²⁸¹. Este cargo de canciller llevaba aparejados unos emolumentos más seguros, que conocemos para el reinado de Alfonso V de Aragón, y que deben de ser bastante aproximados a los que se percibieran durante el reinado de su padre y predecesor. Se trataba de unos recursos fijos a los que se añadía un porcentaje de lo recaudado en el derecho del sello²⁸².

Tenían que pertenecer al Consejo, según disposiciones de la Casa Real, el canciller, el vicescanciller, los mayordomos, los camarlangos, el maestro racional, el tesorero, los procuradores, los secretarios y otros²⁸³. Precisamente en este órgano es donde hay una mayor presencia castellana, pues encontramos referencias de: Juan de Tordesillas, obispo de Segovia, de Alfonso, obispo de Salamanca²⁸⁴, de Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora, de Alfonso Enríquez, almirante mayor de Castilla, de fray Fernando de Illescas -que había sido confesor de Juan I de Castilla-, de fray Diego, confesor del rey de Aragón y de la Orden de los Predicadores, del doctor Juan González de Acevedo, de Per Alonso de Escalante, de Diego Fernández de Vadillo, y del licenciado Fernán Velázquez.

*E. La representación en Cortes*²⁸⁵

Desde el inicio de su reinado don Fernando consiguió que alguno de sus fieles castellanos estuviese presente en órganos decisorios de tanta importancia como las Cortes de Aragón -Zaragoza en 1412-. Uno de los hombres de más confianza a lo largo de toda su trayectoria política, Diego Fernández de Vadillo, fue el destinado por don Fernando para que estuviera presente como consejero en las citadas Cortes de 1412²⁸⁶.

²⁷⁹ José María FONT RIUS, “Las instituciones”, (1955), pp. 214-215.

²⁸⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2411, fol. 162, en la obra de Francisco SEVILLANO COLOM, “Cancillerías de Fernando I y de Alfonso V”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXV (1965), p. 195; Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 72.

²⁸¹ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 72.

²⁸² Francisco SEVILLANO COLOM, “Cancillerías de Fernando I”, (1965), pp. 214-215.

²⁸³ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 72.

²⁸⁴ Sobre este personaje no consta su apellido ni siquiera en el episcopologio de Salamanca. *D.H.E.E.*, vol. IV, p. 2143.

²⁸⁵ Sus características durante estos años pueden verse en José María FONT RIUS, “Las instituciones”, (1955), p. 212.

²⁸⁶ Según documento recogido del A.D.Z., Ms. 11, fols. XX y CXLIIIv y dado a conocer por Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 72. Las Cortes de Zaragoza estuvieron repartidas en 41 sesiones y se desarrollaron entre el 25 de agosto y el 15 de octubre.

No se dice nada de este asunto por parte de los cronistas, ignoramos por qué causa, aunque posiblemente no debió de pasarles desapercibido. Su labor debió de estar en sintonía con el resto de la reunión, pues de otra manera se hubiera puesto de manifiesto. Del por qué se inclina el monarca por este personaje y no por otros que habían llevado a cabo funciones similares durante el interregno, lo desconocemos igualmente, descartando la confianza que le merece, es muy previsible que hubiera tenido en cuenta sus dotes de negociador, mostradas ante los mercaderes valencianos y su condición de secretario. También intervinieron en calidad de consejeros regios otros dos castellanos, el abad de Valladolid, Diego Gómez de Fuensalida y Fernando de la Vega²⁸⁷. En las Cortes que celebró después de su coronación en la misma ciudad -Zaragoza 1414- propuso el nombramiento de tratadores para ordenar algunas cosas que convenían para el buen estado del reino, para lo que se designó, entre otros, a Diego Gómez de Fuensalida, ya obispo de Zamora²⁸⁸, siendo el único caso conocido de un castellano que tuviera un papel relevante en las Cortes aragonesas en dos ocasiones.

Según conocemos por Zurita, durante la celebración de las Cortes de Barcelona, que se prolongaron entre fines de 1412 y comienzos de 1413, Fernando I pudo haber nombrado a don Alfonso de Argüello, obispo de León, entre los de su consejo que debían de concurrir a la celebración de éstas²⁸⁹. Esta política real fue puesta en cuestión en las Cortes celebradas en Montblanc en 1414. El hecho de “poner el rey por principales tratadores de aquellas cortes personas que no eran naturales destos reinos sino de Castilla, y señaladamente lo daban a entender por Pedro de Velasco arcidiano del Alcor a quien el rey había hecho promotor de los negocios de la corte, y por Juan González de Acevedo de su consejo”²⁹⁰, provocará la ruptura de éstas y el agravio de los catalanes. La misión de estos “tratadores” nombrados por el rey en número de dos, junto a otros dos nombrados por cada uno de los brazos, era, en opinión de Soldevila, la de limar las diferencias entre el monarca y las Cortes del Principado²⁹¹. El desconocimiento de las leyes y del estado de la tierra que tenían los negociadores castellanos, dará lugar a lo que Rovira califica como “incidente cómico”, en una de las ocasiones en que se

²⁸⁷ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), pp. 72-73.

²⁸⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXV, p. 389. Su nombramiento como obispo de esta diócesis se había producido el 23 de febrero de 1413, Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. IV, Madrid, 1975, p. 2799, sin duda a iniciativa del monarca de Aragón, en cuyo servicio permanecía, por ejemplo, a finales del mismo año, cuando se le nombra como electo de Zamora, lo que nos induce a pensar en que todavía no había tomado posesión, siendo uno de los encargados -el único castellano- de recabar en los reinos de la Corona de Aragón la ayuda económica solicitada por el rey para su próxima coronación. A este respecto pueden verse los documentos procedentes del A.C.A., Cancillería, reg. 2439, fols. 25v, 27r-v y 19v-20, publicados por Rafael OLIVAR BERTRAND, “Respuesta a un Memorial de Don Fernando <El de Antequera>”, *Cuadernos de Historia de España*, XIII-XIV (1950), n° III, IV y V, pp. 128-129.

²⁸⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. IX, p. 313. El rey entró en la ciudad de Barcelona el 26 de noviembre de ese año, entrada que conocemos a raíz de la que hizo su hijo Juan II en 1458 y que ha sido estudiada por Miguel RAUFAST CHICO, “¿Un mismo ceremonial para dos dinastías? Las entradas reales de Martín el Humano (1397) y Fernando I (1412) en Barcelona”, *En la España Medieval*, 30 (2007), pp. 90-130.

²⁹⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIV, p. 413.

²⁹¹ Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962, p. 640.

celebraron Cortes en Cataluña, al haber aparecido mencionados en un escrito los “escuderos” de Cataluña, categoría desconocida en el Principado, por lo que los representantes del brazo militar exigieron que quitaran ese nombre²⁹².

F. *En la Casa real de Aragón*²⁹³

La Casa real era uno de los núcleos de poder político más importantes²⁹⁴. Una clasificación elemental hace que puedan distinguirse dos categorías entre los oficios que integraban la Casa del rey de Aragón, los de mayor importancia, desempeñados por destacadas personalidades, en alguno de los cuales se manifiesta un claro peso político; y, los de menor categoría, desprovistos del contenido mencionado y que, por su relevancia, estaban destinados a propiciar el correcto funcionamiento de aquélla.

Los colaboradores castellanos con los que cuenta don Fernando en el desempeño de este tipo de funciones se integrarían en lo que puede llamarse nobleza media y letrados, Vadillo, Escalante o Carrillo por poner sólo unos ejemplos. En algún caso como el de Pero Alonso de Escalante este unía a su condición de consejero regio la de camarlengo real, cargo para el que encontramos nombrado en enero de 1414 a Juan Carrillo, quien figura como guarda mayor del infante don Juan en 1418 y en 1420²⁹⁵. Otro de los personajes que habría desempeñado más de una función es Diego Fernández de Vadillo, consejero, promotor de los negocios del rey y de la Cancillería y secretario regio. Este último cargo lo desempeñaba en diciembre de 1413 Álvaro García de Vadillo²⁹⁶. De los casos consignados buena parte de ellos habían sido colaboradores de primera hora de don Fernando, antes incluso de su elevación al trono de Aragón, como el mencionado Fernández de Vadillo, secretario del entonces infante castellano, quién, si nos remontamos en el tiempo, se había destacado precisamente por su capacidad de convencimiento, por ejemplo, a los mercaderes valencianos, o, en el ejercicio de tareas

²⁹² Antoni ROVIRA I VIRGILI, *Història de Catalunya*, vols. V-VI, Bilbao, 1977, p. 196 (Facsímil de la editada en Barcelona, 1928).

²⁹³ Véase al respecto José María FONT RIUS, “Las instituciones”, (1955), pp. 214-215.

²⁹⁴ Como alguno de sus antecesores don Fernando también dictó varias ordenanzas sobre el funcionamiento de la casa real, como recoge de la *Colección de Documentos Inéditos del A.C.A.*, vol. V, Francisco A. ROCA TRAVER, “Un manuscrito de Ordenaciones de la Casa del Rey en la Corona de Aragón”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVIII (1947), pp. 529-530. Los fols. 203v a 209r pertenecen a las ordenanzas de Fernando I. Véase también Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El ejercicio del poder real en la Corona de Aragón: Instituciones e instrumentos de gobierno (siglos XIV y XV)”, *En la España Medieval*, nº 17 (1994b), p. 61.

²⁹⁵ A.H.N., Sección Nobleza, Osuna, leg. 3334. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. Estaría tomado de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1621, según lo cita Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, p. 45. Respectivamente. La trayectoria de este personaje está marcada por sus servicios a los Trastámara aragoneses y por el importante cargo de alcalde mayor de Toledo que ejercía, sin duda, todo ello debió influir en que años después de los que aquí se tratan Juan II le recompensara con el señorío y jurisdicción de Layos, que enajenó de la ciudad de Toledo, como tomamos de Paulina LÓPEZ PITA, *Layos. Origen y desarrollo de un señorío nobiliario: el de los Rojas, Condes de Mora*, Cuenca, 1998, pp. 47.

²⁹⁶ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 73.

en las que su función fue articular las relaciones entre el monarca y los estamentos representados en las Cortes.

El nombramiento de estos personajes y el de otros de menor importancia, al frente de sus oficios en la Casa real, tuvo lugar entre los meses de agosto de 1413 y mayo de 1414, con un incremento en el número desde el mes de noviembre de 1413. Ello significa que esta renovación de los diversos oficios de su Casa, así como de la Cancillería y de la administración efectuada por el monarca, no se llevó enteramente a cabo sino tras la derrota del conde de Urgel, lo que, entre otras cosas, supuso el afianzamiento de su poder, tanto desde un punto de vista interno como externo. Estas circunstancias, tan favorables, en las que se llevan a cabo, es probable que se utilizasen por el rey de Aragón para tratar de aminorar las posibles oposiciones con las que pudiese contar, existiendo en todo ello una clara visión de la realidad política que, en nuestra opinión, y como pone de manifiesto el mismo Sarasa, se debería a la habilidad política y a la diplomacia del monarca²⁹⁷. Un interrogante a resolver es el del peso político que pudieron tener estos cargos castellanos. Su influencia sería destacable, como se deja traslucir por la importancia dada por los embajadores catalanes enviados a don Fernando al comienzo de su reinado; o incluso por lo determinantes que pudieron ser algunas de sus opiniones en ciertas cuestiones, como, por ejemplo, en la sustracción de Aragón a la obediencia de Benedicto XIII, de la que el pontífice hace responsable en buena medida a Diego Fernández de Vadillo, que habría influido en don Fernando para que tomara esa decisión²⁹⁸.

En un segundo nivel se encuadrarían los oficios de menor categoría, por lo que sus poseedores ocuparían un nivel similar y en ocasiones más bajo dentro de la nobleza. Se observa en algunos casos, de los expuestos por Sarasa en el cuadro antes mencionado²⁹⁹, que algunos miembros de una misma familia desempeñan diferentes oficios en la Casa del rey como, por ejemplo, la mujer de Diego Fernández de Vadillo, María Bota Negra, quien en diciembre de 1413 fue nombrada o confirmada como dama de la reina doña Leonor. También encontramos a diferentes generaciones de una misma familia en puestos al servicio del rey, por ejemplo, a Gonzalo de Jerez, del mismo nombre que su padre que era canciller del rey, del cual no se especifica el oficio; o de Alfonso Fernández de Fuensalida, sobrino del entonces obispo de Zamora y anterior abad de Valladolid. Es más que posible que en estos dos últimos casos señalados se encuentren los inicios de sendas carreras y que su designación pueda responder, en primer lugar, a los buenos oficios de sus parientes, a su procuración ante el monarca o la compensación por parte de éste de anteriores ayudas. En este último caso se encuentra Suero de Nava, nombrado o confirmado, armero mayor del rey en mayo de 1414, que había tenido una destacada actuación en la guerra contra el conde de Urgel³⁰⁰. Sin

²⁹⁷ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 74.

²⁹⁸ El 21 de diciembre de 1415 Pedro Comuel envió una carta cifrada a Climent, que era arzobispo de Zaragoza y nuncio del papa Benedicto en Castilla, el personaje de mayor confianza de Benedicto XIII en la corte castellana. En esta carta se vierten las opiniones que tenía el papa Benedicto sobre Diego Fernández de Vadillo, al que se le califica de mal hombre y principal inductor del rey para hacer liga y tratados con el emperador acerca del asunto del Cisma que dividía a la Iglesia. Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), pp. 562-563.

²⁹⁹ Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), pp. 73-74.

embargo, no en todos los casos se constata el desempeño de un oficio determinado, y hay que conformarse con un escueto “de la casa del rey”³⁰¹. La provisión de estos oficios se lleva a cabo en las mismas fechas que los de mayor relevancia señalados antes, por lo que sirven igualmente las consideraciones realizadas. Los oficios son de lo más variado y abarcan desde aquellos relacionados con las actividades lúdicas del monarca, como podían ser los cargos de ministrero de cuerda hasta los de los halconeros; otros en los que predomina la actividad de las armas como los monteros a caballo, armeros y escuderos; o bien de una u otra manera la hacienda, como el cargo de lugarteniente del conservador mayor del patrimonio. En cualquier caso, el desempeño de estas funciones debía llevar aparejada, salvo si existía una gran especialización, cierta predisposición o cargas añadidas para cumplir las misiones que se les encomendara, por lo que no es extraño encontrar al escudero Alfonso de Fuensalida realizando tareas que serían más propias de un correo³⁰². De la misma manera se ignora la cuantía exacta de las percepciones recibidas en los diferentes cargos, aunque se cuente con datos fragmentarios que, en la mayoría de los casos, son por otros conceptos muy distintos.

Otra presencia castellana que hay que poner de relieve es la de dueñas o doncellas de Castilla en la “Casa” real. Se ha mencionado anteriormente el caso de María Bota Negra, mujer de Diego Fernández de Vadillo, dama de la reina doña Leonor a finales de 1413. Hay que resaltar también la presencia de doncellas en la misma Casa real, como son Leonor de Villena, hermana de don Enrique de Villena³⁰³ que, por lo que se conoce, tuvo participación, junto con otras damas de la nobleza aragonesa, posiblemente al servicio de la reina, en las fiestas de coronación de doña Leonor³⁰⁴; o doña Leonor, hija de don Alonso, conde de Gijón, de la cual parecen existir dudas sobre su filiación con algunos destacados personajes, tal y como pone de relieve Zurita³⁰⁵. Es probable que los matrimonios que contrajeron en la Corona de Aragón contribuyeran a su salida del servicio de la reina doña Leonor y, sin duda, al estrechamiento de vínculos de sus nuevas familias con la monarquía³⁰⁶. Ambos enlaces se enmarcan dentro de las

³⁰⁰ Sirvan como ejemplo los siguientes documentos: A.C.A., Cancillería, reg. 2660, fols. LXVv y LXXViv, en Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 156. Y en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, n° 2235 y n° 2237; A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 27, n° 3491.

³⁰¹ Es el caso de Avihuelo Castellano. Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 167.

³⁰² A.C.A., Cancillería, reg. 2660, fols. XXXViv y XXXVII, en Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 156.

³⁰³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, p. 388.

³⁰⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp.123 y 125.

³⁰⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, p. 388.

³⁰⁶ Doña Leonor de Villena se casó con don Antonio de Cardona, y doña Leonor hija del conde de Gijón con don Berenguer Carroz, como puede verse en Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, p. 388. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. VI, cap. I, pp. 482-483, discrepa de Zurita pues señala que quién se casó con el conde de Quirra fue doña Leonor Manrique, de la que al principio señala que era hija de García Fernández Manrique y de doña Isabel Enríquez, y después dice que no puede ser más que hermana del primero. Por lo que a la espera de la aparición de nuevos datos nos tenemos que conformar con la duda. Durante la coronación de la reina doña Leonor, el miércoles 14 de

celebraciones de la coronación de don Fernando y de doña Leonor, durante el mes de febrero de 1414 en Zaragoza³⁰⁷, por lo tanto en un clima de exaltación. La importante presencia de relevantes personalidades en la corte procedentes de diferentes reinos, suponía un reforzamiento de la posición política de la propia monarquía, que mediante estos enlaces pretendería afianzarse aun más, al ligar a miembros de diferentes linajes de su reino de origen con los de los reinos que gobernaba, más todavía si se tiene en cuenta que, por lo menos, uno de los nobles elegidos, el hermano del conde de Cardona, procedía de la zona más hostil a su gobierno, el principado de Cataluña.

Los dos casos señalados nos indicarían bien poco si no contáramos con otros enlaces entre nobles de uno y otro reino propiciados desde la corte³⁰⁸ que demostrarían un cierto dirigismo al respecto. Era una forma de buscar consolidarse y asentar sus apoyos, de establecer sólidamente a alguno de los nobles castellanos, y a la vez servía como una especie de merced regia en la que se combinaban matrimonio y posesiones. Así ocurre con los casos de procuración de matrimonio, por parte del rey, de un hijo del conde don Enrique Manuel llamado Fernando, con la única hija y heredera del conde de Golisano, Antonio de Ventimiglia, llamada doña Constanza, persona a la que solicitaban en matrimonio el almirante de Castilla para un hijo suyo y don Gilabert de Centelles para sí. El orden de prelación proporcionado por el rey a su hijo el infante don Juan, para que en su nombre lo procurase con la madre y tío de doña Constanza³⁰⁹, es buena muestra del interés de don Fernando porque este matrimonio se efectuase con algún miembro de la alta nobleza castellana: primero con don Fernando, hijo de don Enrique Manuel, después con el hijo del almirante y en último lugar con don Gilabert de Centelles, con el que se acabaría realizando³¹⁰. Otro hecho que evidencia un intento del rey, a través de uno de sus fieles, primero de controlar los bienes de los que se había desposeído a uno de los capitanes que habían apoyado a su adversario político, después para establecer alianzas entre distintos linajes de los diferentes reinos, es el de la concertación de matrimonio entre Álvaro de Garabito³¹¹ y doña Violante, hija de Martín López de Lanuza y de doña Elvira López de Sesé, es decir, en la que se habían juntado dos familias de las principales de Aragón que, además, habían sido partidarias del conde

febrero de 1414, García de Santa María ya hace a la segunda Leonor mujer del conde de Quirra, Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 123.

³⁰⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, p. 388.

³⁰⁸ Dejando aparte el intento de matrimonio del infante don Enrique con una hija del conde de Urgel, que se habría propuesto por parte del rey de Aragón a través de Diego Gómez de Fuensalida con anterioridad a la derrota de don Jaime, y en el que es evidente el deseo de afianzarse en el trono así como el de establecer una línea de continuidad con una de las ramas de la anterior dinastía reinante. Este matrimonio, caso de haberse realizado, habría contado con precedentes en épocas anteriores a la aquí considerada, como ha estudiado Ernesto FERNÁNDEZ-XESTA Y VÁZQUEZ, *Relaciones familiares entre el Condado de Urgel y Castilla y León*, Madrid, 2001.

³⁰⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2430, fol. 68v, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 629, pp. 428-429.

³¹⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. L, p. 437.

³¹¹ Los Garavito o Sánchez Garavito eran una de las familias más importantes de la oligarquía urbana de León, como indican José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), pp. 89-90, y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, "Linajes nobiliarios y oligarquías urbanas en León", *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 61-62, que no proporcionan referencia alguna de nuestro personaje.

de Urgel. Hasta la concertación de este matrimonio por consentimiento regio, no se reintegran a su familia los bienes y lugares que les habían pertenecido y que se les habían enajenado³¹².

Por otro lado, los hijos de don Fernando, los célebres infantes de Aragón, también constituyeron sus “Casas”, en las que los castellanos fueron parte importante. Aquí sólo nos ocuparemos de las de los infantes don Alfonso y don Juan. Según pone de manifiesto Antonio María Aragó Cabañas, la “Casa” de don Alfonso se constituyó el 13 de octubre de 1412, pues hasta entonces debió estar al cargo de sus antiguos preceptores de Castilla³¹³. Preceptores que, en algún caso, debieron continuar a su servicio, como puede verse por el obispo de León, don Alfonso de Argüello³¹⁴, en cuyo nombramiento hay causas que van más allá de su competencia profesional³¹⁵ y que bien pudieran entrar en el terreno de lo afectivo. Se puede ver que algunos castellanos ocupan puestos relevantes en la “Casa” del infante como el citado obispo de León que será canciller del príncipe de Gerona³¹⁶, o Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana³¹⁷, que desempeñará el cargo de copero mayor, quienes tuvieron un destacado papel al lado del príncipe. En el caso del primero en el regimiento de la ciudad de Zaragoza, o en la provisión de materiales al real de Balaguer, y por lo que se refiere al marqués de Santillana en su papel de mediador entre el príncipe Alfonso y los consejeros del rey de Aragón, para que éstos convenciesen a don Fernando y el infante pudiese estar en la

³¹² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXV, p. 391. Según deducimos de las palabras de Zurita, Álvaro de Garabito no debía contar más que con diecisiete o dieciocho años, a lo sumo, en la fecha de la concertación de su matrimonio. La carta real aprobando la donación de bienes que habían sido de Martín López de Lanuza en A.C.A., Cancillería, reg. 2389, fol. 31v, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 504, pp. 346-347.

³¹³ Antonio M^a. ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante don Alfonso (1412-1416)”, *Actas y comunicaciones II, IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, p. 275.

³¹⁴ Su nombramiento como canciller mayor del infante y la percepción de lo que debía recibir están fechados el 29 de agosto de 1413, en el real de Balaguer. Antonio M^a. ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante”, (1970), p. 275. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 74, publicado por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 88, p. 91. En nota al pie señala que la notificación al obispo de León se encuentra en A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 74v. Sobre este personaje se cuenta con referencias en la citada obra de Francisco SEVILLANO COLOM, “Cancillerías de Fernando I”, (1965), p. 177 especialmente.

³¹⁵ Dejando al margen su trayectoria eclesiástica, es importante señalar las misiones diplomáticas que llevó a cabo como procurador castellano en Aviñón en 1401 y su participación en las negociaciones con el papado en 1402. Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 228.

³¹⁶ Luis BATLLE PRATS, “Diplomatario gerundense de Fernando I”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, *Actas y Comunicaciones II*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, p. 638, destaca que don Fernando, en su afán por ajustarse a la huella de sus predecesores, en vez de duque, en el acto de la coronación en Zaragoza en 1414, llame a su hijo Príncipe de Gerona. Aunque la creación efectiva del principado no tuvo lugar hasta el 19 de febrero de 1416.

³¹⁷ Sobre su presencia en la corte aragonesa véase la obra de Marçal OLIVAR, “Documents per la biografia del Marquès de Santillana”, *Estudis Universitaris Catalans*, vol. XI. Primero de la segunda época, (1926), pp. 110-120.

toma de Balaguer³¹⁸. Éstos serían los castellanos que ocuparían los puestos más relevantes en la “Casa” del primogénito del rey de Aragón, sin embargo, su peso político debía de diferir bastante si atendemos a su presencia o no en el consejo del príncipe, circunstancia en la que se encontraba el obispo de León que, como se conoce por Zurita, pertenecía igualmente al del rey don Fernando³¹⁹. Los otros puestos importantes, en el consejo del heredero del trono aragonés, los desempeñaban personajes originarios de Aragón y de Cataluña, como Juan Fernández de Heredia, Pedro de Zagarriga o Berenguer de Oms³²⁰. Desconocemos los posibles cambios que pudieron producirse en este alto nivel, es probable que la mayoría de ellos permaneciesen al servicio del príncipe durante el período de 1412 a 1416, sobre todo si nos atenemos a los casos de Íñigo López de Mendoza y de Alfonso de Argüello, e incluso más como consta por los regalos hechos por el ya rey Alfonso V a Íñigo López de Mendoza en 1416, 1417 y 1418³²¹.

Cambios de los que sí hay constancia en los niveles inferiores, aunque por los datos que se poseen no se pueda hablar de sustituciones en algunos de ellos y sí de posibles traslados a otros puestos y de ascensos, como en el caso de Fernando de Almazán, que de ayuda de cámara, “panicer” y “sotsmunter” alcanzará el cargo de montero mayor³²². Tomando como referencia el citado artículo de Aragó Cabañas se puede encontrar la presencia de castellanos, al menos, en nueve apartados que integrarían la “Casa” del príncipe don Alfonso, dando lugar a una “corte” más reducida en su número y pretensiones, pero imitación de la del rey.

Si se atiende a la posible procedencia dentro de Castilla teniendo en cuenta los topónimos que aparecen en algunos de los apellidos de estos personajes, habría un claro predominio de los naturales de la región central: Toledo, Valladolid, Zamora, Medina, Toro, Béjar, Madrigal, Paredes, Sepúlveda, Carrión, etc., en relación con otros procedentes o con apellidos topónimicos relacionados con otras regiones o reinos que conformaban Castilla, como Plasencia, Oviedo, Bizcaíno, Gallego, Vasco, Quesada, Sevilla, Baeza, Mondragón, Córdoba, etc. Sería importante poder examinar si esta mayor presencia puede deberse a que en esta zona de Castilla es donde era mayor la influencia y los dominios de don Fernando y de su familia. Lo que se observa en algunos de los

³¹⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2449, fol. 33v, Antonio M^a. ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante”, (1970), pp. 630-631.

³¹⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXI, p. 377.

³²⁰ Antonio M^a. ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante”, (1970), p. 627.

³²¹ Los regalos datados en 1417 los recoge Eduardo GONZÁLEZ HURTEBISE, “Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, I (1907), pp. 160 y 162. Orden de pagarle a Íñigo López de Mendoza 500 florines de cuño de Aragón, que le había concedido graciosamente, como se contiene en A.C.A., Cancillería, reg. 2663, fol. 189, publicado por Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), n^o III, pp. 113-114. Basándose en este último autor también lo señala Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, p. 70. Artemi FOLCH, *El Marqués de Santillana y Cataluña*, Barcelona, 1978, pp. 18-23, recoge las donaciones, en dinero y en especie fechadas en 1416, 1417 y 1418.

³²² A.C.A., R. Pat., M^o Rac. 420, en la citada obra de Antonio M^a. ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante”, (1970), p. 275.

casos, no en todos, por lo que no es posible generalizar, es una mayor dedicación, por parte de los castellanos citados en primer lugar, a las actividades relacionadas con las armas y con la caza. Un porcentaje que puede cifrarse en torno al cuarenta-cincuenta por ciento del total de los castellanos en nómina del infante don Alfonso, y que se encontraban ejerciendo estos cargos denominados menores, consta que estaban a su servicio desde 1412, posiblemente desde la constitución de su “Casa”. En algunos casos más relevantes como pueden ser los de Íñigo López de Mendoza y de Alfonso de Argüello, el primero pertenecía con anterioridad al momento considerado y el cargo de canciller por Argüello sería un poco posterior³²³.

Menos noticias y más dispersas son las que hay de la “Casa” del infante don Juan, duque de Peñafiel y, con posterioridad a la derrota del conde de Urgel, duque de Montblanc³²⁴. El personaje que tiene un papel más destacado entre todos los que componían su “Casa” es el adelantado mayor de Castilla Diego Gómez de Sandoval, que desempeñaba el cargo de mayordomo mayor del infante como puede verse por varias cartas enviadas por éste al rey de Aragón y a la reina desde la isla de Sicilia, Murviedro y Traiguera³²⁵. Ignoramos, como en los demás casos citados a continuación, la fecha de su nombramiento y las circunstancias en las que éste ocurre, lo que sí es destacable fue la importancia política que alcanzó y que ya se ha señalado. Quien gozó de una gran influencia y además de una gran confianza fue el canciller Fernán Velázquez de Cuellar, a quien se envió desde Sicilia, donde se encontraba junto al infante, a Perpiñán, para comunicar al rey el deseo de los sicilianos, así como su resolución, de que se les diese por rey a uno de sus hijos, en este caso, el infante don Juan³²⁶; después le encontramos representando al infante, ya como alcalde mayor³²⁷. Otro de los oficiales de la “Casa” de don Juan era Pedro Álvarez, que desempeñaba el cargo de camarero, del cual hay noticia por una carta del infante fechada en Alcañiz³²⁸, sin que haya sido posible relacionarle con ningún caso más. Por un pago efectuado conocemos a otro de los oficiales del infante don Juan que desempeñó el cargo de copero, se trata de Fernando de Ledesma³²⁹. La condición de secretario o, más bien, escribano fue la que debió de tener Nun

³²³ En relación con Íñigo López de Mendoza su antigüedad al servicio del infante sería del 31 de agosto de 1413, según podemos ver en Eduardo GONZÁLEZ HURTEBISE, “Inventario de los bienes”, (1907), p. 176. El nombramiento de don Alfonso de Argüello como canciller mayor del infante se realizó con posterioridad a la constitución de la “Casa” de éste, el 29 de agosto de 1413, según un documento del A.C.A., R. Pat., Mº Rac. 2403, fol. 74, como señala Antonio Mª. ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante”, (1970), p. 275. Y que ha publicado con la signatura A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fol. 74, por Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari*, (2004), nº 88, p. 91.

³²⁴ En el caso de que pudiera ser cuestionado el estudio de este personaje en este apartado, cabe considerar que aun siendo hijo del rey y habiendo permanecido, durante cierto tiempo, en los reinos de la Corona de Aragón y provisto de títulos, sin que se pusiera de manifiesto el desempeño del cargo de lugarteniente general de Sicilia, estaría justificado.

³²⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 20, nº 2471, 2497 y 2499.

³²⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, p. 448.

³²⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 517.

³²⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, nº 2389.

³²⁹ A.C.A., R. P., reg. 2662, fol. CXXXv, en Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado*, (1986), p. 231.

Fernández de Aguilar, quien escribe varias cartas por mandado del infante y dirigidas tanto a su hermano -posiblemente se trate de Alfonso-, como a su padre, en las que recomienda a un caballero siciliano³³⁰.

En una escala inferior a los precedentes debían de estar a su servicio, Alvar López de Cuéllar, caballero, al que se encuentra mencionado por haber llevado desde Castilla hasta Montblanc cierta cantidad de dinero, procedente de un préstamo efectuado por Juan Fernández de Velasco al rey de Aragón, en noviembre de 1414³³¹; García de Segovia, ballestero de maza, quien le pide al rey don Fernando que le proporcione una, pues sólo tiene de sueldo la ración y ninguna merced³³². Estos escasos datos son los que hemos podido reunir al respecto, lo más probable es que estén demostrando una cierta escasez tanto en el número de personal como de oficios que tendría la “Casa” del infante, al menos, hasta su marcha a Sicilia. Posiblemente se pueda ofrecer una doble explicación a la petición de monteros que hace a su padre con ocasión de su deseo de “correr monte” encontrándose en la zona de Alcañiz, desde donde le escribe³³³, la carencia entre el personal que le acompañaba de estos especialistas en caza, o el mayor conocimiento por parte del personal que a este efecto tuviese el rey de Aragón.

2. 2. 3. *Mercedes concedidas a los castellanos en la Corona de Aragón*

Las relaciones de dependencia, que pueden observarse en la sociedad feudal, implicaban, en la mayoría de los casos, una contraprestación por los servicios. Esto ocurrió en el reinado de Fernando I de Aragón en relación con los castellanos, y arranca, como se verá, de un momento muy concreto, prolongándose hasta el final de su reinado. También responde, en buena parte de los casos, -exceptuando el de sus hijos- al buen hacer del recompensado en el campo de batalla, y éste es un colaborador muy cercano al monarca.

Aparte de ciertas mercedes concedidas a alguno de sus más fieles partidarios aragoneses nada más entrar en el reino de Aragón³³⁴, el grueso de las concesiones efectuadas por Fernando I comienza a partir de la derrota del conde de Urgel y de sus seguidores. Hay que recordar varios hechos al respecto: el primero, la grave situación en la que se encuentra el patrimonio real a su entrada en Aragón³³⁵; el segundo, y

³³⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 24, nº 3189 y 3191.

³³¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, nº 3578.

³³² A.C.A., Cancillería, CR, Fernando I, caja 16, nº 1930.

³³³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, nº 2389.

³³⁴ Nos referimos a Gil Ruiz de Lihori recompensado con la donación de Mondéjar y Torija en Castilla y con diez mil florines para el matrimonio de una hija, como puede verse en la obra de Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 287.

³³⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 291. A Diego Gómez de Fuensalida se le menciona como testigo entre los que estaban presentes en el juramento de los tres delegados: Juan de Subirats, Berenguer de Bardají y Francisco Sarçuela encargados de averiguar la situación en la que se encontraban los bienes patrimoniales de la Corona de Aragón en los comienzos del reinado de Fernando I, según pone de manifiesto Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Rentas reales de Aragón de la época de Fernando I (1412-1416)*, CoDoIn. A.C.A., vol. XLVII, Madrid-Barcelona, 1977, p. 15. El rey incluso reclamó documentación en la que apoyarse para recuperar el patrimonio, como señala Carlos LÓPEZ

consecuencia de una derrota, era la incautación de los bienes de los perdedores³³⁶; y el tercero, la necesidad de recompensar, de alguna manera, la ayuda castellana que, tras el interregno, en buena medida había tenido que partir despagada. La derrota del conde de Urgel había supuesto un incremento de las posesiones de la Corona desde el punto de vista patrimonial y una cierta solvencia económica³³⁷, lo que propició la petición de los que “solicitaban la enmienda de sus servicios, más aun los que le habían servido en el sitio de Balaguer”³³⁸. Por lo tanto en alguna de estas mercedes hay una necesidad de recompensa, como la que tendría lugar tras la rendición del conde de Urgel en la misma ciudad de Balaguer y en la que el rey donó todos los bienes que hallasen en el palacio condal a algunos castellanos que allí se encontraban³³⁹. O, en fechas posteriores, a quienes le habían servido durante este cerco, a los que, aparte del sueldo, se les hicieron ciertas mercedes³⁴⁰, es decir se les recompensó. Estas mercedes, como ponen de manifiesto Monfar y Pérez de Guzmán, fueron proporcionales a la “calidad” y al “servicio” de las distintas personas, pues no hay que olvidar que el fundamento social está basado en la desigualdad, en cualquier caso nos son desconocidas, al igual que anónimos sus beneficiarios. Mercedes diversas, aunque tras ellas no se puedan poner nombres ni apellidos concretos, las que, se ofrecen como regalos de la munificencia regia, con motivo de la coronación, en primer lugar a los grandes que asisten a la ceremonia “á los unos mulas guarnidas, é ropas segun su hábito, é á los otros piezas de brocado, é á otros collares de oro, á otros sedas de diversas maneras, en tal forma que no quedó ninguno de los Grandes que a la coronacion vinieron que no recibiese merced del Rey”, y a los continuos de su “Casa” tanto caballeros como donceles y oficiales³⁴¹. En

RODRÍGUEZ, “El Archivo Real de Barcelona en tiempos de Fernando I de Antequera (1412-1416)”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 12 (2003), pp. 38-39.

³³⁶ A este respecto se pueden ver las incautaciones de los bienes a la familia de Urgel, por ejemplo en Barcelona, en Castellón de Farfana, o las joyas. A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fols. 168, y 177v, y reg. 2386, fol. 111, publicados por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “Don Jaime”, (1907), nº CLXXXVI, p. 358, nº CLXXXVII, pp. 358-359, y nº CLXXXVIII, pp. 359-360, respectivamente. A Martín López de Lanuza, tras su salida de Balaguer, como recoge Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVIII, p. 368. La confiscación del estado de don Antón de Luna en *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXII, p. 381. O bien la pérdida de los bienes que tenían la madre del conde de Urgel, en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), p. 357, o la de mosén Frances Juan Bivas en Javier de SALAS, “Dos cartas sobre la expedición a Ceuta en 1415”, Separata de *O Instituto*, vol. 81, nº 3 (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 57, pp. 132-145.

³³⁷ Francisca VENDRELL DE MILLÁS y Angels MASÍÁ DE ROS, *Jaume el Dissortat*, (1969), p. 174.

³³⁸ CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 626.

³³⁹ Xavier de SALAS BOSCH, *La fi del comte d'Urgell*, Barcelona, 1931, p. 34. Desde la publicación de esta obra por Jaume Collell en 1888 su autenticidad ha sido puesta en cuestión en numerosas ocasiones. La aportación más reciente que hemos encontrado señala que no es una crónica, ni unas memorias personales, ni una obra de imaginación. Tampoco se pronuncia abiertamente sobre la veracidad histórica del texto, pues dice que exigiría un estudio más detallado que el que realiza Salas Bosch, en el cual se tendrían que esclarecer las fuentes del texto, que se caracterizan por su pluralidad, orales y literarias, que habría que identificar. Jesús VILLANUEVA, “Observacions sobre *La fi del comte d'Urgell*: datació, transmissió manuscrita, contingut ideològic”, *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19 (2000), p. 633.

³⁴⁰ CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 538. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XXII, p. 356.

cualquiera de este último caso señalado son objetos diversos los cuales, salvo los semovientes, solían estar destinados a la decoración personal, por lo que su donación no buscaría tanto premiar la conducta del agraciado como el recompensar su presencia. Hay un carácter práctico en estas donaciones realizadas durante las fiestas de la coronación de don Fernando así, por ejemplo, a los grandes se les hacen donaciones para ser exhibidas en las numerosas fiestas a las que se veían obligados a acudir y entre los pertenecientes a la “Casa” del rey predominarán los regalos destinados a su utilización cotidiana.

De distinto tipo y diferente carácter son los realizados a alguno de sus fieles colaboradores e hijos. No son mercedes para ser exhibidas, ni buscan recompensar su presencia, sino que son, en buena parte de los casos, el premio a una labor que no se limita a tener en cuenta únicamente sus últimas acciones al lado del monarca, y se remontan a su etapa como infante de Castilla, incluso a sus actuaciones durante las campañas granadinas³⁴². Sobre todo son mercedes que se conceden a lo largo de 1414 y 1415 y que, en buena medida, se realizan en regiones en las que el conde de Urgel y sus partidarios habían tenido las suyas, algunas sobre esas mismas posesiones³⁴³. Sin embargo, no se debe ver tan sólo en estas donaciones una recompensa por determinados servicios y actitudes mostrados hacia el rey de Aragón, sino que uno de los objetivos pretendidos por el monarca sería el que a través de éstas parte de la nobleza castellana, en particular algunos de sus fieles, pudiese arraigar en la Corona de Aragón, o, en su defecto, conseguirles unas nuevas fuentes de ingresos a la par que tener a través de ellos unas bases de poder estable y así controlar el reino.

Los bienes pertenecientes a los partidarios del conde de Urgel, como ocurría con los de Luis de Cegrany, se donan a Nuño de Laguna y García de la Vera, el 23 de febrero de 1415³⁴⁴. Ese mismo carácter de donación, aunque encubierta, es el que habría tenido, en nuestra opinión, el matrimonio de Álvaro de Garabito con una de las hijas de Martín López de Lanuza, doña Violante, a través del cual pudieron volver los bienes de aquel caballero aragonés a su familia³⁴⁵.

³⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. III, p. 359. Un hecho que no ha sido muy destacado en relación con estas ceremonias, es el de la necesidad de la esplendidez a todos los niveles, en este caso regia, y, por otra parte, el desaforado consumo que tiene lugar en ellas. En la página 358, de la citada obra de Pérez de Guzmán, se contiene una relación de los asistentes castellanos. De alguno de ellos, como el condestable Dávalos también conocemos su asistencia por otra fuente como el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, siendo uno de los aspectos de los que trata Óscar PEREA RODRÍGUEZ, “El *Cancionero de Baena* como fuente historiográfica de la Baja Edad Media castellana: el ejemplo de Ruy López Dávalos”, *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena. In Memoriam Manuel Alvar*. Edición de Jesús L. Serrano Reyes, Baena, vol. I, 2003, pp. 320-321.

³⁴² Es el caso, por ejemplo, de la concesión de varias villas valencianas a Álvaro de Ávila, donde se alude a los servicios realizados por este personaje durante el cerco de Antequera. CoDoIn., A.C.A., vol. X, (1853), p. 634.

³⁴³ Nos referimos, en concreto, a la donación de Balaguer al infante don Juan, como puede verse en la obra de Xavier de SALAS BOSCH, *La fi del comte*, (1931), pp. 48-49.

³⁴⁴ CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 631.

³⁴⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXV, p. 391.

Contamos con mayores referencias del reparto de las posesiones del conde de Urgel. Dispersas por Aragón, Valencia y Cataluña, su donación no se lleva a cabo en personajes castellanos más o menos relevantes, del entorno del monarca, como los señalados anteriormente, sino que corresponde a algunos colaboradores muy cercanos como son, ante todo: Suero de Nava, Diego Gómez de Sandoval, Diego Fernández de Vadillo y Álvaro de Ávila. Al primero se le conceden, el 15 de agosto de 1414, los castillos y lugares de Orviergo y Setcastelles, en el reino de Aragón, con todos los derechos y provecho que se sacaba de ellos, como consecuencia de sus actuaciones militares de los sitios de los castillos de Loarre³⁴⁶ y de Balaguer, así como por haber servido al rey con su hacienda³⁴⁷. Se concedió la población de Liria, cercana a Valencia, a Diego Gómez de Sandoval, aunque después fue restituida a la Corona, ya que su donación contravenía varios privilegios establecidos por Pedro IV³⁴⁸. No era una de las posesiones integrantes del condado de Urgel y su donación no se llevó a cabo durante el gobierno de don Fernando, pero no se puede dejar de señalar la concesión que Alfonso V hizo al adelantado de Castilla de la ciudad de Agosta, en el reino de Sicilia, estando en Valencia en 1417, debido a la prudencia que había mostrado en lo concerniente a la situación en la isla³⁴⁹. Al secretario regio Diego Fernández de Vadillo se le concedió, el 1 de julio de 1414, una de las villas que formaban parte del condado de Urgel, Albesa, por sus buenos servicios y especialmente por su comportamiento en el cerco a la ciudad de Balaguer³⁵⁰. Aunque el personaje de quien se tiene constancia que se le hicieron más donaciones es Álvaro de Ávila, a quien se le concedieron, el 29 de julio de 1415, varias de las posesiones que habían pertenecido al conde de Urgel, las villas y castillos de Sieteaguas, Bunyol, Macastre, Ayatava y Alborraix, en el reino de Valencia³⁵¹. Las razones aludidas para estas donaciones fueron, de acuerdo con Monfar, los servicios hechos en la toma de Antequera, por haber metido gente en el reino de Aragón, y haber servido al rey en el sitio de Balaguer y en otras ocasiones³⁵². Las necesidades económicas derivadas del viaje del infante don Juan a Sicilia son las que motivarían la

³⁴⁶ Era la fortaleza principal de los partidarios del conde de Urgel en Aragón, donde se concentraban las tropas que pasaban los Pirineos desde Francia, en su ayuda, y donde tenían depositado el dinero para sufragar la guerra contra Fernando I. Antonio DURÁN GUDIOL, *El castillo de Loarre*, Zaragoza, 1981, p. 47.

³⁴⁷ CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 628.

³⁴⁸ Eliseo VIDAL BELTRÁN, "Política patrimonial de Fernando I y Alfonso V en el Reino de Valencia", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 495-503. Este autor no proporciona la fecha de la donación. La revocación de esta concesión por parte de Alfonso V también la indica Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Nobleza y poder político en el Reino de Valencia (1416-1446)*, Valencia, 2005, p. 237.

³⁴⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXII, p. 482. Bien podría interpretarse como una recompensa al haber disuadido al infante don Juan de secundar las pretensiones de los sicilianos que querían hacerle su rey, lo que hubiese supuesto la escisión de la isla de la Corona.

³⁵⁰ CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 632.

³⁵¹ Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española. (Contribución a su estudio)*, vol. I, Madrid, 1951, p. 106. Al menos, Sieteaguas, Bunyol, Macastre y Ayatava eran castillos fronterizos. María Desamparados CABANES PERCOURT, "Los castillos de frontera en el reino de Valencia", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, X (1975), p. 654.

³⁵² CoDoIn, A.C.A., vol. X, (1853), p. 634.

venta de los dominios de la Hoya de Buñol³⁵³, sobre los que tenía un gran interés la familia Mercader que acabaría haciéndose con ellos. Este último caso mencionado es paradigmático del escaso arraigo de algunos miembros de la nobleza castellana en la Corona de Aragón.

Dentro de la propia familia real también hubo beneficiarios como el infante don Juan, al que se le dieron las villas de Balaguer, Agramunt y otras de las que no se menciona su nombre³⁵⁴. Por el testamento del rey de Aragón, al menos, dos de las posesiones que se concedieron a su hijo, el infante don Pedro, debían pertenecer a las antiguas posesiones del conde de Urgel, como eran Tárrega y Vilagrasa, poblaciones cercanas a Balaguer, Agramunt y otros señoríos de don Jaime de Urgel, además se le hizo donación de la villa de Terraza³⁵⁵ en Cataluña y en el reino de Valencia de Elche y de Crevillente³⁵⁶.

2. 3. Las tensiones en los territorios fronterizos

Este problema se manifiesta, por ejemplo, en la carta enviada por el concejo de Orihuela al entonces infante y regente de Castilla, donde se le expone el deseo de que con su elección se pudiese vivir en paz y en buena vecindad con los de Murcia³⁵⁷. No existían en estos momentos -finales de 1411 y comienzos de 1412- problemas entre las dos poblaciones. Las relaciones entre Murcia y Orihuela durante este período, así como las que se establecen entre esa y otras poblaciones del reino castellano y otras villas pertenecientes al reino de Valencia están marcadas por constantes desencuentros y reconciliaciones, siguiendo la dinámica de la época anterior, enemistades provocadas por convertirse las poblaciones del reino de enfrente en lugares de albergue, destino o refugio de individuos que se encontraban prófugos del otro³⁵⁸. En algún caso, las malas

³⁵³ Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 40. Se puede observar la contradicción existente entre lo expresado por Monfar, que incluye a Bunyol entre las posesiones donadas a Álvaro de Ávila y Tintó que sostiene que fue vendida. En apoyo del primero vendría el testamento de don Fernando donde se pone de manifiesto que el rey hacía gracia, donación y servicio a Álvaro de Ávila, de la baronía de Buñol, con todos sus términos, jurisdicción, justicia civil y criminal, alta y baja y con todas su pertenencias, como puede verse en B.N. Mss. 842, fols 14-15.

³⁵⁴ Xavier de SALAS BOSCH, *La fi del comte*, (1931), pp. 48-49. Conocemos algunos de los privilegios que él o sus representantes concedieron en Balaguer en varias ocasiones como, que el baile y veguer de la ciudad fuesen catalanes o llevasen viviendo cinco años en Cataluña, y en cuestiones de justicia que la ciudad tuviese las mismas prerrogativas que la villa de Montblanc. Archivo Histórico Comarcal de Balaguer, Pergamins de Privilegis, n° 39 y n° 41 (1418 agosto 22, Balaguer y 1419 marzo 16, Madrid), publicados por Dolores DOMINGO, *Pergamins de Privilegis de la ciutat de Balaguer*, Lleida, 1997, n° 43, n° 44, n° 45, n° 46, pp. 169-170, 170-176, 177-179, 180-193, respectivamente.

³⁵⁵ Nos inclinamos a pensar que pueda tratarse de la actual Tarrasa, población cercana a Barcelona y que, como pone de manifiesto Zurita, pertenece a Cataluña.

³⁵⁶ B.N. Mss. 842, fols 14-15. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473. Antoni UDINA I ABELLÓ, *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó. De Guifré Borrell a Joan II*, Barcelona, 2001, n° 52, p. 382, este autor señala que no se ha conservado ningún documento del testamento de Fernando I y hace un resumen de lo que dice Zurita. Ya hemos expresado nuestra opinión en otra nota incluida dentro del período 1412-1416.

³⁵⁷ Vicente MARTÍNEZ MORELLÁ, "Cartas del rey don Fernando I de Aragón a Orihuela", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, p. 547.

relaciones están motivadas por los granadinos que logran enemistar y enfrentar a Orihuela, en el reino de Valencia y a Molina de Segura y Caravaca, en el reino de Murcia³⁵⁹. A comienzos de marzo de 1414 nuevamente se tiene constancia documental de un roce entre Murcia y Orihuela, ya que había dos personas de cada una de estas dos poblaciones detenidas en la otra. La imposibilidad de llegar a un acuerdo entre las dos, obliga a intervenir al rey de Aragón como mediador, quien dispone que se haga el intercambio de presos³⁶⁰.

En las detenciones y apresamientos de gentes de unas y otras poblaciones vistos hay alguna característica importante, como que obedezcan y estén motivadas por venganzas, que se hagan con el consentimiento o auspiciadas por los distintos concejos y que no se prevea la posibilidad de cobrar rescate por la liberación de los retenidos. Esta última característica es una de las notas distintivas de las que llevan a cabo los ladrones, que habitaban en la población castellana de Villena o en sus alrededores, de los que se denuncian sus procedimientos al rey de Aragón por parte del baile general Joan Mercader³⁶¹. De la lectura de una carta de éste se deduce la existencia de toda una red y un modo de vida que debía hacer del ocultamiento una de las claves de su prosperidad, que, sin duda, estaba basada también en la rapidez de sus acciones. La preocupación del baile implicaba, además de la suerte por las personas, la que estos hechos conllevaban sobre la paz firmada entre los dos reinos, por las cuales decide pedir al rey que, como castigo, no acceda a ratificar los privilegios y libertades que los vecinos de Villena tenían en el reino de Valencia, ya que hace a éstos y a sus oficiales responsables y encubridores de esta situación. Esta denuncia provoca el envío de un representante del concejo de Villena, Pedro Martínez Toledano ante Joan Mercader, a quien escribe el rey de Aragón para que le reciba: “En Pero Martínez Toledano, de Villena, va a vostra senyoria per los fets de Villena, los quals toquen a vostres vasalls per rahó de cativar que fan alguns de Viellena e fan fer dels moros vostres vasalls de aquest regne. Supplich vos humilment que.l vullats oyr e provehir en los dits fets segons serà merçè de vostra excellent senyoria”³⁶². Un hecho destacable que se extrae de este documento, más

³⁵⁸ Vicente MARTÍNEZ MORELLÁ, “Cartas del rey”, (1970), pp. 547-548, tomada por este autor del A.H.N., Códice 1.267, fol. 275. Citamos sólo el caso de Pedro Gandia, maestro especialista en la confección de calzas de Flandes, que se había refugiado en Orihuela, en 1418, con el dinero que había recibido por adelantado y prenda sobre encargos de vecinos de la ciudad de Murcia. Fue encarcelado en Orihuela, tal como pedían las autoridades murcianas, pero no fue extraditado. Este ejemplo lo recoge Juan Antonio BARRIO BARRIO, “Las reformas de la industria textil pañera en la ciudad de Orihuela en la primera mitad del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXI (2007), pp. 55-56.

³⁵⁹ Obligando a intervenir a los monarcas de ambos reinos. La comunicación a la villa de Orihuela se conserva en A.C.A., Cancillería, reg. 2381, fol. 55r, y ha sido publicada por Mariano ARRIBAS PALAU, “Fernando I de Aragón ante una disputa entre Orihuela, Molina de Segura y Caravaca”, *Murgetana*, 21 (1963), p. 8. También da cuenta de este incidente Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “Notas para el estudio de una institución: el alcalde-comisario de la frontera aragonesa”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976), pp. 256-257.

³⁶⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 15v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXXIX., p. 468.

³⁶¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 8, nº 1358, publicada por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 211-212.

³⁶² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1689, Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 236-237.

explícito al respecto que la anterior carta del baile, es el conocer quiénes eran algunos de los posibles objetivos de estos ladrones: los miembros de la minoría morisca, cuyos secuestros provocaban una mayor indiferencia.

Otro de los motivos de fricción eran los abusos de las autoridades de una de estas ciudades ante los naturales de la otra, como la que se conoce de los vecinos de Orihuela respecto a un alcalde de las sacas del reino de Murcia, asunto sobre el que se pronuncia el rey don Fernando a mediados de 1413³⁶³. Estas desavenencias circunstanciales se veían contrarrestadas por disposiciones dadas en favor de la otra parte, que en los casos llegados hasta hoy se refieren a beneficios económicos. Esto ocurre, por ejemplo, con los que se derivan de una disposición de Juan II, a la que corresponde su tío el rey don Fernando, para que las guardas del reino de Murcia no “escribiesen” en la dicha ciudad ni en su término algunas bestias caballares y mulares de los vecinos de la dicha ciudad de Orihuela y de su término, cuando fuesen a la ciudad de Murcia o pasasen por aquella o por otras partes de los reinos de Castilla ni les tomen ni embarguen sus bestias bovinas, ovinas y equinas, bien vayan a pastar o de viaje³⁶⁴. Tampoco debían influir mucho en las relaciones personales entre habitantes de estas poblaciones fronterizas, salvo en caso de conflicto armado o por algún enfrentamiento, pues además de seguir haciendo normalmente sus actividades cotidianas continuaban estableciendo lazos afectivos con vecinos de las poblaciones del otro reino³⁶⁵.

El mar Mediterráneo es otro de los lugares donde existen enfrentamientos de súbditos de las dos Coronas. En ellos el objetivo era el mismo que animaba a todo este tipo de empresas, su naturaleza, en el caso de los actos llevados a cabo bajo patente de corso³⁶⁶, no tenía nada que ver con la que corsarios castellanos como Pero Niño habían

³⁶³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 12r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVI, p. 450.

³⁶⁴ Conocemos la orden dada por don Fernando desde Perpiñán el 14 de enero de 1416 en que comunica su decisión al respecto al concejo de Orihuela, publicada por Vicente MARTÍNEZ MORELLÁ, “Cartas del rey”, (1970), p. 549-550, que el autor toma de A.H.N., Códice 1.267, fol. 277v. Así como la carta enviada por el mismo rey de Aragón al concejo de Murcia en la que anuncia que ha entendido la carta cursada por medio de García de Notal y en la que se menciona, de forma resumida, el contenido de su disposición. Está fechada igualmente en Perpiñán el 21 de enero de 1416 y procedente del A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 38r, ha sido publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLII, pp. 513-514.

³⁶⁵ Según se contiene en la obra de Vicente MARTÍNEZ MORELLÁ, “Cartas del rey”, (1970), p. 547. Quien lo toma de la obra de *Anales de Orihuela*, pp. 248-249. En la edición de Juan Torres Fontes que hemos consultado, está en la página 248, Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (Siglos XIV-XVI)*, Estudio, edición y notas del Dr. D. Juan Torres Fontes, Orihuela, 1954. Sobre esas buenas relaciones también se puede ver A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 12r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVI, p. 450.

³⁶⁶ El corso sería un modo de beligerancia en la cual un Estado asocia a los armadores privados a los costes y provecho de la guerra en el mar, según reglas jurídicas bien definidas, admitidas por el derecho de gentes. La traducción es mía de la definición que dan Michel FONTENAY y Alberto TENENTI, “Course et piraterie méditerranéennes de la fin du Moyen-Age au début du XIX^e siècle”, *XV^e Colloque International d'Histoire Maritime* (S. Francisco, 1975), Paris, 1975, pp. 95-96, citado por Luis ADÃO DA FONSECA, “O corso e a guerra naval portuguesa entre o Mediterrâneo e o Atlântico no século XV. O testemunho de Zurara”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 233, artículo en el que se recoge una amplia bibliografía sobre la cuestión.

llevado a cabo en años anteriores³⁶⁷ y a las que cabe calificar como empresas de Estado, cuyo fin principal era atentar contra intereses de miembros de la Corona de Aragón. Las acciones llevadas a cabo por corsarios y piratas³⁶⁸ durante los años considerados traspasan el reinado de Fernando I, pasando a ser un problema heredado por su hijo Alfonso V³⁶⁹. La mayoría de estas acciones, para las que contamos con testimonios, fueron cometidas por castellanos y los afectados fueron súbditos o barcos pertenecientes a la Corona de Aragón, lo que no es obstáculo para que en algún caso las naves castellanas estén acompañadas en sus acciones por otras procedentes de alguno de los reinos de la Corona de Aragón como, por ejemplo, el de Mallorca. En una de estas ocasiones los principales implicados son musulmanes valencianos, y habría tenido lugar, no se sabe con certeza, pero antes del 9 de septiembre de 1413, cuando el baile general de Valencia escribe al rey de Aragón solicitándole la liberación de los moros apresados³⁷⁰. Al lado de estas circunstancias se producen otras como el que la nave castellana de la cual era patrón Juan de Bermeo o Juan Pérez de la Barrera perteneciese al rey de Castilla³⁷¹. El ejemplo señalado se saldría un poco fuera de la norma de lo que debieron de ser este tipo de hechos por lo que respecta tanto al número de personas implicadas en él, como al largo período que tuvo que transcurrir para su resolución³⁷². La mayoría de estos actos se llevan a cabo por los castellanos de manera individual, como los que tuvieron lugar a finales de agosto o comienzos de septiembre de 1414 por parte de Juan Pérez de la Barrera quien, a fecha 12 de septiembre, tenía prisionero al hijo de un ciudadano de Valencia³⁷³. A comienzos de ese mismo año también hay noticia del apresamiento de un cargamento de trigo interceptado y llevado al puerto de Cartagena

³⁶⁷ María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans”, (1990b), pp. 265-338.

³⁶⁸ Del corso y de la piratería trata Fernand BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. II, Madrid, 1993, pp. 284-304, que se remonta a Homero para señalar la antigüedad de la piratería en el Mediterráneo. Sobre la distinción entre corso y piratería, sus puntos en común y el objetivo final puede verse Michel MOLLAT, “Essai d’orientation pour l’étude de la guerre de course et la piraterie (XIII-XV siècles)”, *Anuario de Estudios Medievales. Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea*, X (1980), pp. 743-749.

³⁶⁹ Amparo CUEVES GRANERO, “Problemas valencianos de los primeros años del reinado de Alfonso el Magnánimo”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 447-465.

³⁷⁰ Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia apresados cerca de Ibiza en 1413*, Tetuán, 1955a. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 3, nº 413, publicado por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 173-174.

³⁷¹ Se le cita con el último nombre como patrón de la nave del rey de Castilla en A.C.A., Cancillería, reg. 2385, fol. 22r, Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia*, (1955a), p. 42. Sobre este hecho trata el artículo de Margarita TINTÓ SALA, “Un genovés interviene en actos de piratería en el Mediterráneo durante el reinado de Fernando I”, *Atti del I° Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, 1974, pp. 397-401, quien señala que Juan Pérez de la Barrera era hijo de Juan de Bermeo.

³⁷² El día después de su coronación, en Zaragoza, el rey de Aragón escribe una carta al patrón de la nave del rey de Castilla para que restituya los bienes a los musulmanes que habían sido apresados. Sin embargo, el 10 de marzo de este mismo año, el baile general de Valencia insiste ante el rey para que éste obligue a que se entreguen las mercancías y bienes apresados a los moros valencianos. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 8, nº 1314, Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 194.

³⁷³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1789, Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 232.

que tenía como destino Valencia³⁷⁴. En cualquier caso, los ataques debieron ser numerosos como muestran los documentos provenientes del baile Joan Mercader, donde se contienen protestas contra la actitud beligerante de los castellanos³⁷⁵.

Estos ataques no habrían podido llevarse a cabo sin contar con una base cercana desde donde perpetrarlos que, a la vez, les sirviera de aprovisionamiento y refugio. Esta base es, para el caso castellano, según todas las fuentes consultadas, Cartagena³⁷⁶. Esta población estaba situada en uno de los vértices del triángulo imaginario en el que, a nuestro modo de ver, tiene lugar el mayor número de ataques contra intereses de personas o naves pertenecientes a la Corona de Aragón y que tendría los otros dos vértices en Valencia e Ibiza, aunque no debemos olvidar la presencia de naves castellanas dedicadas a estas actividades en otras zonas, como el Estrecho de Gibraltar³⁷⁷, o en puertos del norte de África como Orán³⁷⁸. Estos ataques tienen lugar, generalmente, mar adentro, lo cual no es óbice para que se encuentren actos de verdadera osadía como el que lleva a cabo Juan Pérez de la Barrera, el cual hurtó de la playa de Valencia una nave de mercaderes³⁷⁹, o piratas procedentes de Cartagena que robaron dos naves atracadas en el puerto de Alicante con mercancías de valencianos, en diciembre de 1416³⁸⁰. Son actos en los que debía primar el empleo de la fuerza, aunque a este respecto sólo se cuente con un documento que lo señale³⁸¹.

³⁷⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955, nº 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 192-193.

³⁷⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1789; A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 5, nº 758; A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 875, publicados por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 232, 187 y 192-193, respectivamente.

³⁷⁶ Sobre esta cuestión y la importancia de Cartagena véase María MARTÍNEZ, “La frontera mediterránea de Castilla: núcleos y actividades en el litoral murciano (ss. XIII-XV)”, *Murgetana*, 108 (2003), pp. 43-65.

³⁷⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer*, (1955), nº 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 192-193. Nos preguntamos si había un reparto de zonas de influencia por parte de piratas de distintos orígenes, pues como señala José HINOJOSA MONTALVO, “Piratas y corsarios en la Valencia de principios del siglo XV”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 5 (1975), pp. 94-95, las zonas más frecuentadas por berberiscos y granadinos eran: la de los mares de Ibiza, el cabo de la Nao y San Antonio y la desembocadura del río Ebro.

³⁷⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 22, nº 2755.

³⁷⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1789, publicado por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 232.

³⁸⁰ José HINOJOSA MONTALVO, “La piratería y el corso en las costas alicantinas durante la Baja Edad Media”, *Esclavos, nobles y corsarios en el Alicante medieval*, Alicante, 2000, p. 80. Este artículo, como consta en nota al pie, se publicó antes en las *VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals. El comerç alternatiu. Corsarisme i contraban (ss. XIV-XVIII)*, Palma de Mallorca, 1990, pp. 55-69.

³⁸¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 22, nº 2755.

Para hacer frente a hechos de este tipo se disponen una serie de medidas, entre otras las de carácter ofensivo, como el armamento de naves³⁸² y no hay ninguna disposición al respecto por parte del rey de Aragón. Además como le expresa el baile general de Valencia en una de sus cartas “e guerrejats por sols castellans... que per vostra reverència e temor no.s goxen deffensar, que.u farien molt volenters qui.ls ho consintia, e tant com aquests més temen tant aquells més reforçen”³⁸³. Este personaje es el que pide al rey que ponga remedio, sus recomendaciones al monarca no van más allá de las que pueden considerarse como de tipo moral, apelando al hermanamiento que debía existir entre ellos y los castellanos³⁸⁴, o a una reivindicación específica que obligue a la devolución de los bienes y mercancías robadas³⁸⁵. Como represalia, Joan Mercader, en una ocasión, dispone la incautación de las mercancías, bienes y dinero que poseían los comerciantes mallorquines en Valencia³⁸⁶. Dentro de este aspecto tampoco habría concesiones para entrar en corso por parte del rey don Fernando, habida cuenta las relaciones que se mantenían con Castilla. También se desconoce la existencia de posibles medidas de carácter preventivo, a la vista de las continuas denuncias³⁸⁷, las que se promulgan por parte del rey de Aragón son medidas punitivas en contra de los captores, por ejemplo, en el caso de los musulmanes valencianos apresados³⁸⁸.

Esta falta de seguridad tenía una evidente influencia en la economía, dos cartas de 1414 inciden sobre esta cuestión “que si los mercaders vostres de aquest regne poden navegar segurs que aquest regne pendrà gran melloria a gran profit vostre e de vostres descendents e de vostres vassalls”; “E si.s pot navegar segurament serà leugera cosa de

³⁸² José M^a. RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV*, Zaragoza, 1915, p. 85, pone de manifiesto que en la Edad Media todos los barcos iban armados o para combatir o para defenderse. Álvaro SANTAMARÍA ARÁNDEZ, *Aportación al estudio*, (1966), pp. 109-113, recoge 198 concesiones de licencias de armamentos para el período que va entre 1409 y 1420, y señala que la mayor parte de las autorizaciones se relacionan con embarcaciones mercantes que realizaban el tránsito de mercancías entre Valencia y los puertos de la Andalucía musulmana y de Berbería, que se armaban para su defensa preventiva, ante la peligrosidad de las rutas que hacían. De estas 198 licencias 53 eran patentes de corso.

³⁸³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, n^o 1789, publicado por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 232.

³⁸⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, n^o 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer*, (1955), n^o 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 192-193.

³⁸⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 8, n^o 1314, publicada por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 194. Roser SALICRÚ I LLUCH, “Contrastes ibéricos ante el comercio con el Islam. Imágenes del comercio con “tierra de moros” del reinado de Fernando de Antequera”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 364, señala que el monarca tuvo una actitud impasible.

³⁸⁶ Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia*, (1955a), pp. 13-14.

³⁸⁷ Arribas Palau menciona que el rey, encontrándose en Montblanc, dispone publicar y escribir a todas las fronteras de Castilla, para que si a algunos que fuesen a Berbería se les hiciese alguna ocupación o detención se fuese contra aquellos como a piratas o corsarios, castigándolos rigurosamente como se debía. Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia*, (1955a), p. 55.

³⁸⁸ Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia*, (1955a), pp. 48-49.

entrar en aquest regne çinquanta milia dobles e pus”³⁸⁹. En esta última se muestra que estos ataques podían causar una distorsión en el comercio con los reinos islámicos³⁹⁰, pues en un momento determinado podían interrumpir la distribución de algunos productos perecederos -casos de los higos y pasas-. En cualquier caso, y a pesar de la persistencia de estos ataques, la situación económica valenciana a comienzos de enero de 1414 no debía de ser todo lo mala que podría pensarse por estas razones, prueba de ello era la gran cantidad de oro que había entrado en la ceca de esta ciudad, cantidad que, en opinión de Joan Mercader, no tenía parangón con ninguna otra en el espacio de cuarenta o cincuenta años, aunque se insiste por parte del baile general en la necesidad de ir seguros por los mares. De estas ventajas económicas que se derivarían para el rey de Aragón se desprendería una con connotaciones político-militares, la conquista de los moros, pues “car ab les dobles de terra de moros vós senyor, si plau a Jhesu Christ e la Verge Maria, haurets gran socors en llur conquesta”³⁹¹. Sin embargo, desde un punto de vista geoestratégico y económico el reino de Castilla no estaba todo lo interesado que cabía esperar en poner fin a esta situación pues, o se siguen librando patentes de corso o se permite la piratería de forma encubierta. Los castellanos, en determinadas zonas del Mediterráneo occidental, se comportan como una especie de policía, interceptando el tránsito, aspecto éste que había puesto en práctica don Fernando, por ejemplo, con ocasión de la campaña contra Granada en 1410³⁹². Implicaciones político-económicas se evidencian igualmente en la titularidad de algunas de las naves castellanas que cometían actos de este tipo, pues sus dueños eran personajes tan relevantes, en la vida política castellana del momento, como el justicia mayor, Diego López de Stúñiga, o el conde de Niebla, don Enrique de Guzmán³⁹³.

3. LAS RELACIONES CASTELLANO-ARAGONESAS DURANTE EL REINADO DE ALFONSO V

Durante los primeros años del reinado de Alfonso V de Aragón persiste un alto nivel de relaciones entre ambas cortes. Intereses de tipo familiar, económico y político,

³⁸⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1789, caja 5, nº 758, publicados por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 232 y 187-188, respectivamente.

³⁹⁰ Roser SALICRÚ I LLUCH, “Contrastes ibéricos”, (2006), pp. 351-366. Este artículo trata de resaltar como a raíz de la llegada al trono de la Corona de Aragón de Fernando de Antequera y la inclusión de este reino en las treguas con los granadinos y meriníes se impuso un modelo de relaciones que chocaba con la tradición anterior, y que se basaba en unos contactos comerciales estables y sostenidos, en contraposición con el modelo castellano, condicionado, sobre todo, por la existencia de una frontera común y por una voluntad de expansión territorial. Para los súbditos de la Corona de Aragón estas treguas dejaban al margen de la legalidad lo que más estrechamente les vinculaba al mundo musulmán, la actividad comercial.

³⁹¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 5, nº 758, publicado por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 187-188. El baile fue quien intentó, de manera infructosa, convencer al monarca de la bondad del comercio con el islam, como recoge Roser SALICRÚ I LLUCH, “Contrastes ibéricos”, (2006), pp. 359-365.

³⁹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 371.

³⁹³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer*, (1955), nº 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 192-193; Hay que hacer notar el afán emulador que podía animar a estos dos personajes a la hora de contar con embarcaciones dedicadas a estos menesteres.

sobre todo de los Trastámara aragoneses, llevan a sus miembros a mantener frecuentes contactos con Castilla. Hemos dividido el período en dos etapas en orden a una mejor comprensión, bien entendido que algunas cuestiones se manifiestan en ambas, así como la incapacidad para desarrollar por extenso todas las que fueron objeto de preocupación, consulta o interés por ambas partes, prefiriendo centrarnos en las que hemos considerado más importantes y mencionando aquellas de menor interés o sobre las que escasea la documentación.

3. 1. El peso de la herencia³⁹⁴

Además de la notificación de la muerte de su padre³⁹⁵ a importantes personajes de la corte castellana³⁹⁶, una de las primeras disposiciones de Alfonso V de Aragón, que tendría gran relevancia en acontecimientos posteriores en Castilla, fue la de “ordenar” la vuelta de su hermano Juan desde Sicilia³⁹⁷. El infante don Juan asumió el cargo de

³⁹⁴ Jose CAMARENA MAHIQUES, “La herencia que recibe Alfonso el Magnánimo”, *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo, con motivo del quinto centenario de su muerte, curso de conferencias (mayo de 1959)*, Barcelona, 1960, pp. 7-24, pasa revista al estado político y económico de los diferentes territorios que componían la Corona, a las relaciones con Génova, Florencia, Fez y Granada, Francia y los demás reinos peninsulares, a la situación institucional, a la que tenían los judíos, al estado de la Iglesia y a la consolidación de la dinastía, entre otras razones por la desaparición de las tentativas antidinásticas. En la citada publicación también se encuentran interesantes artículos de Emilio Sáez, Martín de Riquer y de José Ernesto Martínez Ferrando, aunque de escasa utilidad para lo que aquí se trata.

³⁹⁵ Basándose en el relato de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. V, pp. 370-371, “E... luego en punto como fue muerto..., fue luego rescebido por Rey e Señor el Príncipe Don Alonso, su hijo”, José Luis MARTÍN, “El rey ha muerto. ¡Viva el rey!”, *Hispania*, LI/1, nº 177 (1991), p. 20, destaca la rapidez del relevo al frente del trono. Un breve artículo, dando cuenta de los últimos días del rey en Igualada, es el de Ferran SOLDEVILA, “La mort de Ferran d’Antequera a Igualada”, *Miscellanea Aqualatensis*, (1949), pp. 25-31. La *Crónica Anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474*, (*Crónica castellana*), Edición crítica y comentada de María del Pilar Sánchez Parra, vol. II, Madrid, 1991, p. 108, desconocemos con qué fin y carente de fundamento señala “que los de Barcelona mataron con yervas al serenísimo rey don Fernando, en el lugar de Ygualada”. Por su parte, Flocel SABATÉ, *Lo senyor rei es mort! Actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, 1994, pp. 20 y 62, analiza la participación de los municipios catalanes en las ceremonias por las muertes reales. Refiriéndose al fallecimiento de Fernando I destaca que el mismo día de su muerte su hijo y sucesor se dirigiera por carta a diferentes municipios solicitándoles una contribución para trasladar el cuerpo de su padre desde Igualada a Poblet. También que Cervera fuera convocada a participar en el entierro, cosa que hizo enviando “dos paers i un conseller”, y que no lo fueran ni Villafranca del Penedés ni Manresa, poblaciones cercanas. El testimonio más concreto del día y la hora de la muerte del rey es el que ofrece Melcior MIRALLES, *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, Introducció, selecció i transcripció de Vicent Josep Escartí, Valencia, 2001, p. 53, que señala que se produjo el dos de abril de 1416 a mediodía, añadiendo que reinó tres años, nueve meses y tres horas. Por otro lado, y en relación con su sepulcro en el monasterio de Poblet, debe verse el artículo de Francesca ESPAÑOL BERTRAN, “El sepulcro de Fernando de Antequera y los escultores Pere Oller, Pere Joan y Gil Morlanes, en Poblet”, *Locvs Amænvvs*, 4 (1998-1999), pp. 81-106.

³⁹⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 60v, a Juan II; A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 61r, a la reina doña Catalina; A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 61v, a su hermano el infante Enrique; A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r, a Per Afán de Ribera, Gutierre Gómez de Toledo, Ruy López Dávalos, Diego López de Stúñiga, Pero Yáñez, Juan Rodríguez de Salamanca, Diego Fernández de Vadillo, al conde don Fadrique, García Fernández Manrique, Juan de Velasco, a don Sancho de Rojas y al doctor Pedro Sánchez del Castillo.

³⁹⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2429, fols. 81v-82, (1416 abril 2, Igualada), publicado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882,

gobernador de Aragón³⁹⁸ aunque, según Vicens Vives, desde la fecha de su llegada hasta el 20 de octubre de 1418 sea prácticamente imposible reconstruir su vida, ignorándose casi todo³⁹⁹. Hasta la muerte de la reina doña Catalina, doña Leonor y su hijo, don Enrique, maestre de Santiago, auxiliados por fieles como don Sancho de Rojas, cuidaron los intereses de los Trastámara aragoneses en Castilla. Ese fue el momento en que el infante don Juan comenzó a intervenir activamente en la vida política castellana, donde su padre le había dejado heredado con importantes estados⁴⁰⁰, oscureciendo progresivamente a su hermano⁴⁰¹. Esta fue una decisión familiar, en la que, como cabeza de la “Casa”, la intervención de Alfonso debió de ser determinante, y en la que pesaron cuestiones que le afectaban como miembro de un linaje y como monarca de Aragón⁴⁰².

En el ámbito del linaje y desde un punto de vista económico, en el período considerado, no se satisfizo ninguno de los pagos que la corte castellana debía realizar de la dote de la reina María, esposa de Alfonso V⁴⁰³. En el plano político-social vieron peligrar alguna de sus aspiraciones como, por ejemplo, casar al monarca castellano con la infanta doña María.

En política peninsular, durante estos dos años -1416 a 1418- persisten problemas que se habían convertido en endémicos, como los ataques de piratas castellanos contra naves o intereses de súbditos de la Corona de Aragón⁴⁰⁴. En algún caso se denunció que estos piratas contaban con el favor y ayuda de Pedro de Stúñiga, vasallo del rey de Castilla, siendo acogidos algunas veces en los lugares de Gibralfaro y Lepe o en otros de

nota 2, p. 41, y parcialmente por Alberto BOSCOLO, *La política italiana*, (1952), p. 147. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXII, pp. 481-482.

³⁹⁸ Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, 1992, p. 76.

³⁹⁹ Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003, p. 30.

⁴⁰⁰ B.N., Mss. 842, fols 14-15; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473.

⁴⁰¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Gestación de partidos políticos castellanos en el siglo XV”, *Cuadernos de la Biblioteca Española*, Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987, 1 (1991), p. 32, habla de posición subordinada por parte del infante don Enrique, relegado a un segundo plano tras la llegada de su hermano.

⁴⁰² Conocemos el préstamo de 6.000 florines que hizo la ciudad de Valencia en 1418 al monarca, para poder enviar a Castilla al infante don Juan, donde debía realizar determinadas negociaciones políticas. Como el rey no disponía de esta cantidad pide que se le prestase a interés a pagar en el término de tres años. El consejo de Valencia accedió el 2 de junio (el mismo día de la muerte de doña Catalina). Winfried KÜCHLER, *Les finances de la Corona d'Aragó al segle XV. (Regnats d'Alfons V i Joan II)*, Valencia, 1997, p. 338.

⁴⁰³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43r-v, citado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), p. 72, y publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLVI, pp. 518-521. El citado documento alude al cobro de la moneda forera, que iría destinado al pago de la dote de la infanta doña María, tal como expresa el rey en la misiva.

⁴⁰⁴ A.C.A., Commune Sig. Secret 11, Ferd. I, fol. 201v, recogido en el Museo Naval. Col. Sanz de Barutell. Ms. 364, fol. 277r-v.

su propiedad, de ahí que se pida al rey que aprese y castigue a los malhechores, y mande dar grandes penas a Pedro de Stúñiga⁴⁰⁵. En estas peticiones ya se manifiesta una de las características que se observan en la correspondencia aragonesa para defender sus intereses en Castilla: el envío de varias misivas sobre el asunto a importantes personajes de la corte, algunos, incondicionales suyos.

En política exterior Alfonso se sirve de Castilla ante el reino granadino, beneficiándose de la tregua establecida por su padre que comprendía hasta abril de 1417. A partir de esta fecha se ampara en la firmada por su primo Juan II el citado año⁴⁰⁶. Recurre a un juez castellano, aunque no tenía potestad sobre sus súbditos, el alcalde entre los cristianos y los moros en el reino de Murcia, Ruy López Dávalos, para que dictaminase sobre la captura por granadinos de un vecino de Orihuela⁴⁰⁷. Utilizará a su mujer, la reina María, para que interceda ante su madre, la reina doña Catalina, por la liberación del oriolano Genís Joan, preso en Granada⁴⁰⁸, o para lograr la salida de una pareja que residía en Málaga y deseaba reunirse con su hija en Castilla⁴⁰⁹. Estas prácticas no tuvieron lugar sólo en los años que aquí se consideran, sino que las podemos constatar hasta en los comienzos de 1421⁴¹⁰. Ello ha llevado a Salicrú a señalar que debieron de sentirse incapaces de resolver estos problemas por sus propios medios, siendo una muestra de la inercia que caracteriza la política exterior de Alfonso respecto a Granada en los inicios de su reinado⁴¹¹. También hay una cierta supeditación o, al menos, una incapacidad para hacer frente a las aspiraciones castellanas en un asunto tan delicado como la resolución del Cisma, pues en el Concilio de Constanza, la embajada aragonesa tuvo que aceptar ciertas imposiciones de Castilla a la hora de computar los votos⁴¹².

En el ámbito interno y en relación con los castellanos presentes en su corte hubo un primer intento, -el segundo sería en 1420- encabezado por los catalanes, y secundado

⁴⁰⁵ A.C.A., Commune Sig. Secret 11, Ferd. I, fol. 206v, recogido en el Museo Naval. Col. Sanz de Barutell. Ms. 364, fol. 281r-v.

⁴⁰⁶ Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat de Granada i la Corona d'Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998, p. 129. Alfonso V negoció una tregua con Granada en 1418, que fue registrada en la cancillería y publicada en Valencia, pero que no llegó a entrar en vigor por cuestiones de política granadina; no negociándose ninguna posteriormente, como señala Roser SALICRÚ I LLUCH, "La treva de 1418 amb Granada: la recuperació de la tradició catalanoaragonesa", *Anuario de Estudios Medievales*, 27/2 (1997b), p. 990.

⁴⁰⁷ Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), pp. 131-132.

⁴⁰⁸ Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), p. 133; A.C.A., Cancillería, reg. 3162, fols. 73v-74r, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 19, p. 43.

⁴⁰⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 3162, fol. 204r, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 38, p. 61.

⁴¹⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 3163, fols. 115v-116r y reg. 3108, fol. 200r, publicados por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), nº 77, pp. 105-106 y nº 78, pp. 106-107, respectivamente.

⁴¹¹ Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat*, (1998), pp. 133-135.

⁴¹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, A-5, fols. 15v y 16r-17r; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, pp. 96-97; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 496.

después por aragoneses y valencianos, para que expulsase a los castellanos que estaban en la Casa y en el Consejo reales. La negativa del monarca, aduciendo el escaso número de éstos, la vinculación que tenían con su familia y las repercusiones que ello podría tener en Castilla⁴¹³, muestra los fuertes vínculos que le unían a ellos, además de una clara visión que tenía en consideración los intereses de su linaje en el reino castellano, su concepto de gobierno y la defensa de las prerrogativas de su cargo.

3. 2. El logro de los objetivos

Durante esta etapa los Trastámara aragoneses consiguen buena parte de los objetivos que se habían fijado en el período anterior. En ella adquirieron una gran importancia asuntos de índole familiar que, por su trascendencia, tenían carácter de Estado, el más importante de ellos fue el desposorio entre el rey Juan II y doña María, infanta de Aragón⁴¹⁴; era el segundo matrimonio entre primos hermanos de las dos ramas.

Otro fue el pago de la dote de la reina doña María de Aragón, casada con Alfonso V. Según Ryder, hasta septiembre de 1418 no se hizo efectivo el primer pago, terminándose de completar la dote diez años más tarde⁴¹⁵, en lo que discrepa de la opinión de Francisca Hernández-León, para quien el pago de la dote se extendió entre el 11 de abril de 1420 y el último día de ese mes de 1425⁴¹⁶. Nosotros, que hemos revisado sus libramientos hasta 1421, hemos podido comprobar como las cantidades oscilan desde los 500 florines⁴¹⁷, hasta cifras como 180.000⁴¹⁸ o los 23.600⁴¹⁹. Durante el año de 1419 hay constancia de la existencia de cuatro pagos, cuyo importe ascendía a 70.772

⁴¹³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVIII, p. 505.

⁴¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 388; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXX, p. 513. Por este motivo el rey aragonés solicitó una cantidad extraordinaria a la Iglesia de sus reinos, que ascendió a 49.170 sous, según manifiesta Winfried KÜCHLER, *Les finances de la Corona*, (1997), pp. 200-202.

⁴¹⁵ Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, (1992), pp. 89 y 57, respectivamente. Aunque Ryder afirma que esa primera partida se libró en septiembre, lo que corroboraría el documento que señalamos a continuación, es probable que se hubiese efectuado a mediados del mes de agosto, por Santa María, como estaba estipulado en los acuerdos matrimoniales y pone la reina de Aragón en alguna de sus peticiones y se puede ver en A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 108r. Sabemos que la partida de 50.000 florines ya había sido librada por la hacienda castellana en septiembre de 1418, como consta por una carta de la reina doña Leonor a su hijo, aconsejándole no malgastarlos, pues de lo contrario “acá de opinión çierta e acordada de vos non dar nin pagar la otra quantía restant a vos por cobrar de la dicha dote”. A.C.A., Cancillería, CR Alfonso el Magnánimo, caja 8, nº 975. Cantidad que aún no había salido de Castilla a comienzos de diciembre de 1418, por conveniencia del rey de Aragón. A.C.A., Cancillería, CR Alfonso el Magnánimo, caja 9, nº 1079.

⁴¹⁶ Francisca HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo*, Valencia, 1959, p. 63. Por otro lado, Ferran SOLDEVILA, “La Reyna Maria muller del Magnànim”, *Sobiranes de Catalunya*, en *Memorias de las Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, X (1928), p. 223, basándose en Zurita, constata que en 1424 aún no se habían acabado de completar los pagos.

⁴¹⁷ A.R.V., Bailía, *Catálogo de los pergaminos de la Bailía General de Valencia. Tomo I (1302-1452)*, perg. 1369.

⁴¹⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 3276, fols. 48r-50v.

⁴¹⁹ A.R.V., Pergaminos Reales, nº 41.

florines⁴²⁰, en 1420 hemos constatado sólo dos que, en total, suman 215.000 florines⁴²¹, y en 1421 otros cuatro que importaron 56.828 florines⁴²². En 1420 se produjo una gran insistencia ante la necesidad de allegar recursos con los que proseguir la empresa italiana del rey de Aragón, como expresa la propia reina de Aragón en sus misivas a su suegra⁴²³, a la reina de Castilla⁴²⁴, a su hermana doña Catalina⁴²⁵, a don Sancho de Rojas⁴²⁶, a quien previamente le había censurado su escasa diligencia⁴²⁷, o ante el arzobispo de Sevilla, el condestable Ruy López Dávalos, el mariscal García Fernández de Herrera, Álvaro de Luna, Pedro de Stúñiga y Pedro Manrique⁴²⁸. Alfonso V recibió, efectivamente, algunos de esos pagos como, por ejemplo, el que reconoció en la ciudad de Alguer, en agosto de 1420, por valor de 35.000 florines⁴²⁹.

Otra de las cuestiones familiares que adquirió carácter estatal fue el matrimonio entre el infante don Enrique de Aragón y la infanta doña Catalina de Castilla. Desde comienzos de enero hasta junio de 1420 la reina de Aragón escribe a don Álvaro de Luna y a Juan Hurtado de Mendoza, primero para que procurasen que el rey permitiese ir a la infanta Catalina a Tortosa⁴³⁰, después a don Sancho de Rojas y a su hermano el rey, para que la dejaran ir a entrevistarse con ella a Soria, Molina o cualquier otro lugar de la frontera “por dar anos alguna consolación en la tristeza que tenemos por la partida del dito senyor rey nuestro caro marido”⁴³¹. La relación que debía existir entre las dos hermanas debió de estrecharse ante los deseos del infante don Enrique de querer casarse con Catalina. Es muy probable que estas peticiones tengan que ver con ello, habida cuenta la repulsión que le inspiraba su primo y que, en los desposorios entre doña María de Aragón y Juan II de Castilla, se había acordado su matrimonio con el infante Enrique⁴³². El temor a que pudiese refugiarse en Aragón pudo estar en la base, si no de una negativa sí en la indiferencia de la solicitud.

⁴²⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 3276, fols. 2r-3v, 6r-7r, 8v-10r, 29r-32v.

⁴²¹ A.C.A., Cancillería, reg. 3276, fols. 48r-50v; A.R.V., Pergaminos Reales, n° 40.

⁴²² A.C.A., Cancillería, reg. 3276, fols. 71v-72v, 88v-89r; A.R.V., Pergaminos Reales, n° 44 y 45.

⁴²³ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 107v-108r.

⁴²⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 108r.

⁴²⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 108r-v.

⁴²⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 108r-109r.

⁴²⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 66r, 78v-79r.

⁴²⁸ A.R.V., Bailía, *Catálogo*, n° 587.

⁴²⁹ A.R.V., Pergaminos Reales, n° 40.

⁴³⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 31r y 32v.

⁴³¹ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 44r y 44v.

⁴³² Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 29.

Con el “Golpe de Tordesillas” el infante don Enrique pensó reforzar su poder, siendo la infanta Catalina uno de los elementos que utilizó para tratar de conseguirlo. Las circunstancias excepcionales en que se produjo el matrimonio entre ambos⁴³³, así como la rapidez y violencia empleados, influyeron en la reina de Aragón, ahora lugarteniente del reino desde el 2 de mayo⁴³⁴. Las protestas que tenemos recogidas de ella no dan lugar a dudas, no se esperaba una reacción así, aunque no estuviera desprevenida, por lo que recrimina al propio infante por no haberla hecho sabedora de su intención⁴³⁵, escribe a la reina viuda de Aragón para conocer las intenciones del infante⁴³⁶, censura la actitud colaboradora del condestable, don Ruy López Dávalos, pidiéndole que la consultara y le escribiera⁴³⁷, y se dirige a don Álvaro de Luna para conocer los tratos del matrimonio entre ambos infantes⁴³⁸. Las posibles respuestas de estos personajes no debieron satisfacerle o al menos inspirarle confianza, por lo que decidió enviar un consejero suyo, micer Gabriel Palomar, doctor en Leyes, para ver cómo se hallaba esta cuestión. Palomar llevaba una difícil misión, debía informar del derecho que tenía la reina de Aragón de conocer los tratos del matrimonio, pues “dicha señora representaba a su madre”, y dependiendo del estado de las negociaciones debía actuar de forma favorable o en contra, pero, en cualquier caso, remitiendo a su soberana⁴³⁹. La reina es probable que ignorase que su marido había obtenido de Martín V una dispensa papal, para la doble alianza entre primos hermanos⁴⁴⁰.

Sobre el hecho de Tordesillas y la actuación posterior de la corte de Aragón conocemos la solicitud que hace la reina doña María a don Álvaro de Luna, el 25 de agosto de 1420, para que la informase “delas mutaciones e del stado que hoy es [en ese] regno”⁴⁴¹. Misiva que debe de ser anterior a la embajada que envió, compuesta por

⁴³³ Los cronistas discrepan a la hora de ponerse de acuerdo sobre el lugar y quién lo llevó a cabo. Así, Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, p. 136 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXI, p. 388, dicen que se desposó en Talavera con la infanta doña Catalina, siendo el oficiante de la ceremonia el arzobispo de Santiago, velándose el 8 de noviembre. Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 41, sitúa el lugar de los desposorios en Talavera. Mientras que Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 36-37 dice que fue en Escalona y que los desposó el arzobispo de Toledo, para añadir más adelante que llegado el rey a Talavera el infante don Enrique se casó con la infanta doña Catalina. También nos da cuenta de este matrimonio A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 36v, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 29-30.

⁴³⁴ Francisca HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, *Doña María de Castilla*, (1959), p. 87.

⁴³⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 98v.

⁴³⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 100r.

⁴³⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 99r-v.

⁴³⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 99v.

⁴³⁹ Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 27-28.

⁴⁴⁰ Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, (1992), pp. 88-89.

⁴⁴¹ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 99v.

cuatro miembros, cuyos fines eran “que la Reyna de Aragon supiera los hechos pasados e presentes despues del movimiento de Tordesillas”. Esta embajada ofreció a la reina de Aragón una visión real del problema que se había planteado pues, por una parte, logró entrevistarse con el rey, la reina, el infante don Enrique, y, por otra, con los representantes del bando contrario, los infantes don Juan y don Pedro, además de con la reina viuda, doña Leonor. Los consejos de la reina al rey, a través de sus embajadores, para que con su actitud no diese lugar a banderías, y, sobre todo, el ofrecimiento de sus servicios no dieron el resultado apetecido⁴⁴². Esto ha llevado a Francisca Hernández-León a decir que apenas logró que le hicieran caso⁴⁴³. Por su parte, Ryder señala que estos hechos impidieron la entrega de uno de los plazos de la dote de doña María, y que Alfonso V amonestó a sus hermanos, instándoles a que actuaran unidos en el futuro⁴⁴⁴.

Las relaciones entre las dos cortes abarcan otras cuestiones, que van desde las misivas de carácter político que dirigen al rey de Aragón sus familiares más directos, como el infante don Juan⁴⁴⁵, o su madre, que le aconseja sobre problemas de política interna⁴⁴⁶; la correspondencia entre don Alfonso y su primo Juan II, de la que destacamos una carta que envía el aragonés dándole cuenta de sus hechos en las islas del Mediterráneo occidental y en Italia que, además, deja entrever su necesidad de dinero y, por lo tanto, lo importantes que eran los pagos de la dote de su mujer, como el que había recibido en agosto⁴⁴⁷; los problemas de índole jurisdiccional entre diócesis de ambos reinos⁴⁴⁸; o solicitudes y concesión de oficios o mercedes⁴⁴⁹.

De lo expuesto se deduce una escasa presencia, al menos aparente, del rey de Aragón en las cosas y el gobierno de Castilla, que llevó a Zurita a elogiar su

⁴⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVI, p. 386.

⁴⁴³ Francisca HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, *Doña María de Castilla*, (1959), p. 106.

⁴⁴⁴ Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, (1992), p. 110.

⁴⁴⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso el Magnánimo, caja 8, n° 1046.

⁴⁴⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso el Magnánimo, caja 7, n° 807.

⁴⁴⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2671, fol. 110, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, *Itinerario del rey Don Alfonso de Aragón y de Nápoles*, Zaragoza, 1909, pp. 37-40

⁴⁴⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2565, fol. 13r, publicado por Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, n° 49, pp. 57-58; Juan Antonio BARRIO BARRIO, *Finanzas municipales*, (1998), p. 50.

⁴⁴⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso el Magnánimo, caja 9, n° 1180; caja 8, n° 1059; caja 8, n° 1023 y 1000; caja 8, n° 1010; caja 7, n° 881; caja 7, n° 873 y caja 7, n° 861 (estos dos últimos del infante don Juan de Aragón y de la reina doña Leonor recomendando a don Álvaro de Luna); A.D.C.A., n° 193, leg. 1, n° 6; A.V., Reg. Suppl. vol. 115, fols. 124v-125, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. II, Salamanca, 1966, n° 558, pp. 108-109; A.C.A., Cancillería, reg. 2561, fol. 72v; reg. 2565, fols. 8v-9r; reg. 2565, fol. 1r; reg. 2565, fol. 1r-v; reg. 2565, fol. 2v; reg. 2565, fol. 22r; reg. 2565, fol. 22r-v; 2565, fol. 22v; reg. 2565, fol. 138r; reg. 2565, fol. 176r; reg. 2565, fol. 176r; reg. 2568, fol. 51v; reg. 2568, fols. 154v-155r; reg. 2568, fols. 167v-168r, publicados por Coloma LLEAL, *El castellano*, (1998), n° 31, p. 46 y n° 38, pp. 50-51; n° 40, pp. 52-53; n° 41, p. 53; n° 42, pp. 53-54; n° 43, p. 54; n° 44, p. 55; n° 45, pp. 55-56; n° 46, p. 56; n° 47, pp. 56-57; n° 48, p. 57; n° 51, p. 59; n° 54, pp. 61-62; n° 55, pp. 62-63; A.C.A., Cancillería, reg. 2560, fol. 49; reg. 2560, fol. 65; reg. 2663, fol. 189, publicados por Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), n° I, p. 112; n° II, p. 113; n° III, pp. 113-114.

prudencia⁴⁵⁰. Sin embargo, hay que tener en cuenta que contaba con importantes colaboradores en Castilla, que le informaban puntualmente de lo que ocurría en ella, como su hermano el infante don Juan.

⁴⁵⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. I, p. 524.

EL REINO DE NAVARRA

El reino de Navarra fue, durante el período que aquí se estudia, el único del ámbito peninsular con el que Castilla no tuvo ningún contencioso de importancia que pusiera en peligro la paz existente. Y junto con Portugal fueron los únicos en los que no estuvieron las tropas castellanas, lo cual ya es indicativo de las relaciones que mantuvieron.

Para comprender en su integridad esas relaciones hay que tener en cuenta muchos elementos, pero queremos destacar, en primer lugar, la personalidad del rey navarro Carlos III, el Noble¹, más preocupado por actividades propias de un príncipe renacentista, como el fomento de la arquitectura, y amante del boato y del lujo. Consciente, sin duda, de la debilidad de su reino por su reducida extensión territorial, su escasa demografía y su decadencia económica agravada por las pestes y las guerras². Carlos III supo hacer valer su posición estratégica entre Francia, las posesiones inglesas en este territorio, Aragón y Castilla, y mantener buenas relaciones con todos ellos³, provocando un giro en la política exterior que había seguido Navarra durante el reinado de su padre, Carlos II. Este último ya comenzó lo que prosiguió su hijo, al considerar poco fructífera y equivocada la política de cambios de alianzas que tan profusamente había practicado. Así, casó a Carlos III con Leonor, hija de Enrique II de Castilla, uno de sus principales adversarios. Cuando Carlos III llegó al poder en Navarra estableció vínculos de parentesco, bien con las dinastías reinantes o con linajes de los reinos que rodeaban al suyo. Su hermana Juana se casó en 1402 con Enrique IV de Inglaterra; Juana, su hija primogénita, casó con Juan, heredero del condado de Foix y del vizcondado de Béarn; Beatriz se desposó con Jacques de Borbón, conde de la Marca; a Isabel pensó casarla con el infante don Juan de Aragón, aunque la boda no se celebró y emparentó con el conde Juan IV de Armañac; su hija Blanca estuvo casada sucesivamente con Martín el Joven de Sicilia y con el infante don Juan de Aragón; y una de sus hijas bastardas llamada también Juana con Íñigo Ortiz de Stúñiga, un hijo de Diego López de Stúñiga, justicia mayor de Castilla. Sin embargo, su capacidad de negociación para imponer sus criterios estuvo mermada en relación con los Trastámara aragoneses, que acabaron utilizando a Navarra para encumbrarse aún más.

Durante estos años Navarra se benefició de mayor tranquilidad, en parte, debido a esta política. El reino pirenaico también estuvo inmerso en cuestiones como el Cisma

¹ Los estudios más recientes sobre este monarca son los de Beatrice LEROY y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1991, y el de Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, 2007.

² José María LACARRA DE MIGUEL, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976, p. 430.

³ Aunque no se produjo una ruptura en las relaciones entre Castilla y Navarra sí hay que tener en cuenta que en 1404 se apresó a un camarero de la reina doña Leonor que enviaba Carlos III a Muhammad VII de Granada haciéndole saber las intenciones de Enrique III sobre el reino nazarí. A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1-1º, fol. 140, citado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Enrique III, Granada y las Cortes de Toledo de 1406", *Homenaje al profesor Alarcos*, vol. II, Valladolid, 1965-1966, p. 739 y del mismo autor "Las relaciones castellano-granadinas en el marco de la política peninsular de Enrique III. Notas para su estudio", *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), p. 318. Y publicado por Fernando SUÁREZ BILBAO, "La guerra de Granada en tiempos de Enrique III", *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1421-1422.

de la Iglesia o la Guerra de los Cien Años, en este último caso, sobre todo, por los intereses de su monarca en Francia. La nueva situación permitió, por ejemplo, la consolidación y ampliación de la división administrativa del reino, y la generalización del sistema señorial, sobre todo con la institución del mayorazgo. La señorialización del reino, unida al incremento constante de los gastos de la corte, dio lugar a una alta fiscalidad, en la que acaba imponiéndose el cobro habitual de servicios de Cortes y alcabala.

Esta situación repercutió favorablemente en Castilla, para la que Navarra ya no será un problema, hasta un período posterior al que aquí se estudia. Aunque hubo ciertos momentos de tensión, la voluntad de Carlos III por ayudar y colaborar con Castilla acabó imponiéndose.

1. LOS MOTIVOS DE ENFRENTAMIENTO

Hemos agrupado estos problemas para su estudio teniendo en cuenta su arraigo, es decir, si presentan una continuidad en el tiempo, con episodios o manifestaciones durante la etapa que aquí se trata o, bien, son consecuencia de una situación más o menos reciente. En otras palabras, problemas estructurales y problemas coyunturales, los tres primeros participan de las dos características, si bien predomina la primera, el cuarto se enmarca en la última. Buena parte de ellos no son específicos de esta zona, tampoco difieren sustancialmente de los que afectan a otras áreas, si se han tenido en cuenta es porque presentan matices propios.

1. 1. Las tensiones fronterizas⁴

Desde comienzos del reinado de Enrique III la línea fronteriza permaneció invariable⁵ y durante la minoría de Juan II no sufrió cambios de importancia. A ambos lados de la frontera existían fortalezas, en la parte castellana desde Fuenterrabía en el norte hasta Ágreda⁶ y Vozmediano en el sur. Castrillo Llamas, que centra su estudio de esta frontera a fines del siglo XV, distingue dos ejes de carácter complementario, con unas poblaciones fortificadas en vanguardia, casos de Tolosa, Laguardia, Salvatierra, Logroño, Calahorra y Alfaro, por poner unos ejemplos, apoyadas por otras en la retaguardia, como San Sebastián, Mondragón, Vitoria, Miranda de Ebro o Nájera, junto

⁴ Eran un problema entre ambos reinos, como podemos ver que ocurría en un período cercano en el tiempo al que nosotros estudiamos. María Dolores BARRAGÁN e Itziar ZABALZA, “Documentos para el estudio de las relaciones castellano-navarras (1330-1347)”, *El pasado histórico de Castilla y León, I Congreso de Historia de Castilla y León, vol. 1. Edad Media*, Burgos, 1983, pp. 189-198. En cualquier caso, y sobre todo referido al siglo XIV, es una cuestión que ha ocupado a autores como Azcárate, Campiñón, Cierbide, Ramírez Vaquero y Labayru.

⁵ Véanse Antonio UBIETO ARTETA, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, año XIV, L y LI (1953), pp. 61-96. Y Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI-XIV)”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998), Actas reunidas y presentadas por Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi y Philippe Josserand, Madrid, 2001e, pp. 15-22.

⁶ En relación con esta población sabemos que incluso en su sistema defensivo se encontraba la denominada torre de los Castejones, que respondía por su factura al tipo más evolucionado de las atalayas edificadas entre Gomara y Ágreda para defenderse de los ataques musulmanes durante la época del califato. Juan Antonio GAYA NUÑO, “Atalayas cristianas de la frontera”, *Archivo Español de Arte*, XVII (1944), p. 128.

con castillos de menor importancia⁷. Algunas de estas fortalezas y posesiones estuvieron en manos de importantes miembros de linajes de la alta nobleza de Castilla, como ocurrió con don Pedro Manrique, adelantado mayor de León, que tenía la tenencia de Navarrete, Ocón y Treviño en la época estudiada⁸. Esta organización esencialmente era idéntica en su planteamiento a la existente en otras zonas, como la frontera portuguesa. Sin embargo, lo que puede observarse es la carencia de grandes núcleos de población aproximadamente entre Salvatierra y Laguardia, zona correspondiente a la actual provincia de Álava, separadas por la Sierra de Urbasa, las estribaciones de los Montes de Vitoria y la Sierra de Cantabria que debían actuar en algún caso como frontera natural ante Navarra, lo que impedía su correcto control y, a la vez, dificultaba su acceso.

Por su parte, la frontera navarra con Castilla estaba fuertemente fortificada, más desguarnecida en la parte vasca, aprovechándose de la orografía y con un elevado número de fortalezas y poblaciones en la primera línea frente a La Rioja, en la que el río Ebro era una barrera de contención para ambos reinos. Aproximadamente veinte fortalezas principales se disponían en la frontera navarra en la zona citada, y en ningún caso estaban separadas más de diez kilómetros una de otra, salvo las de Asa a Viana y Mendavia a esta última. Si establecemos una línea imaginaria, dividiendo en dos el reino de Navarra, que pasara por Lana, Estella, Artajona, Tafalla, San Martín de Unx, Ujué y Peña, podemos observar que algo más del 60 por ciento de las fortalezas importantes del reino se disponen en el Sur, demostrando de dónde se temían los ataques. Como en Castilla, se concedía gran importancia a los alcaides que estaban al frente de ellas, como lo demuestra el hecho de que Cascante, más cercana a la frontera con Aragón, a la que se podía acceder con facilidad desde Ágreda (Soria), tuviese como alcaide en 1407 a don Leonel de Navarra, hermano bastardo de Carlos III⁹.

Los problemas que se plantearon en esta frontera, heredados la mayoría de las veces, pero agravados en algunos casos, están relacionados con la demarcación de términos, luchas de bandos, robos y maleficios cometidos en su entorno. La delimitación de términos, se abordó inmediatamente después de la firma del tratado establecido en Salamanca en 1414. Sobre los motivos que impulsaron a ello se han señalado la necesidad de concretar las jurisdicciones respectivas, a lo que contribuyen la delimitación de los términos de las villas y la constitución de hermandades generales y de frontera, para conseguir una mayor efectividad en la lucha contra los bandos y por los reiterados intentos navarros de hacerse con parte o la totalidad del territorio guipuzcoano¹⁰, sin olvidar la necesidad de extender la fiscalidad. Desconocemos con

⁷ María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, vol. II, 1997, p. 599.

⁸ Así lo toma de R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fol. 34r-v, Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, nota 87, p. 48. Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados y Merinos mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, 1990, p. 387.

⁹ Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO S.J., *Cascante, ciudad de La Ribera*, vol. I, Pamplona, 1978, p. 125. Sobre don Leonel de Navarra puede verse la obra de Fernando VIDEGAIN AGOS, *Los bastardos de la Casa Real Navarra*, Pamplona, 1979, pp. 76-86.

exactitud la zona de litigio en cuestión, aunque existen indicios que hacen que nos inclinemos por la cercana a Alfaro. El rey de Navarra envía un mensajero a Alfaro a Rincón de Soto y a Corella¹¹ con cartas para Juan Fernández de Velasco, camarero mayor de Juan II, comisionado junto con otros señores de Castilla y de Navarra, como Charles de Beaumont, alférez de Navarra, para determinar los límites de ambos reinos¹². Contamos para ello con varios documentos, como una orden de pago a Pierres de Peralta, por los gastos de su viaje a Corella por los debates con Alfaro¹³, así como en una carta de respuesta que envía el rey de Aragón a otra de Blasco Fernández de Heredia, gobernador del reino de Aragón¹⁴ y de Juan Fernández de Velasco. Don Fernando les respondía, en esta última carta, que lo amojonado y apeado por ellos fuese del reino de Castilla en cuanto a la propiedad y señorío, también salvaguardaba los intereses económicos de los ganaderos de Tudela, Corella y Cintruénigo, al dejarles que sus ganados pudiesen abreviar en las aguas que quedan de la parte de Castilla, y ordenaba que se señalasen ciertos lugares donde pudiesen cortar leña de día. El rey de Aragón opina que si a ellos les parecía que se debía hacer así que sentenciasen esta cuestión en la forma que le habían escrito en su carta, pues él estaba de acuerdo¹⁵. La demarcación, en la que los grandes señores navarros y castellanos tuvieron que contar con la ayuda de los aldeanos más viejos, como se hacía en otros casos, no se vuelve a mencionar en años sucesivos, hasta febrero de 1433; posiblemente como consecuencia de la guerra. En esa fecha Juan II de Castilla tiene que nombrar jueces, para que junto a los designados por los reyes de Aragón y Navarra, viesan las diferencias existentes entre los pobladores de Alfaro, Corella y Cintruénigo, sobre prendamientos y términos¹⁶.

¹⁰ José Ángel ACHÓN INSAUSTI, “Los intereses banderizos en la definitiva configuración de la frontera entre Guipúzcoa y el Reino de Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*. 3 Comunicaciones Edad Media, *Príncipe de Viana*, Anejo 8, año XLIX (1988), pp. 262-263. Íñigo MUGUETA MORENO, “Acciones bélicas en Navarra: la frontera de los malhechores (1321-1335)”, *Príncipe de Viana*, año LXI, 219 (2000), p. 50. Este autor indica, para el período de su estudio, que las tensiones entre navarros y gripuzcoanos se debían a la enajenación de los territorios que habían dado salida al mar a Navarra hasta el año 1200.

¹¹ Las disputas entre los de Corella y los de Alfaro se remontan muy atrás. En 1280 hubo muertes por ambas partes y los problemas debieron persistir en la primera parte del siglo XIV, en que se tiene noticia de varios. Javier ZABALO ZABALEGUI, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, nota 1590, pp. 339 y 340.

¹² A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 35, n° 38, n° 43, n° 45, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, s/n°, p. 60; n° 292, pp. 160-161; n° 330, pp. 183-184; n° 353, pp. 194-195, respectivamente. Alrededor de Charles de Beaumont (1379-1412) se formaría un equipo, como indica Beatrice LEROY, “Le personnel au service des rois de Navarre aux XIV^e et XV^e siècles”, *Prosopographie et Genèse de l’Etat moderne*, F. Autrand (ed), Paris, 1986, p. 138.

¹³ Según toma de la citada obra de José Ramón Castro, vol. XXXI, (1963), n° 354, Florencio IDOATE, *Catálogo documental de la ciudad de Corella*, Pamplona, 1964, n° 1148, p. 233.

¹⁴ Según acuerdan las partes se solicita a don Fernando, rey de Aragón, el nombramiento de una tercera persona para que, junto a Juan Fernández de Velasco, por parte de Castilla y a Charles de Beaumont, por parte navarra, entendiase en la delimitación de los términos de ambos reinos. El rey de Aragón nombra a Blasco Fernández de Heredia, según conocemos por carta expedida en Zaragoza el 17 de abril de 1414, como consta en A.C.A., Cancillería, reg. 2.404, fol. 46v. ¿Es posible que este mosén Pedro Martínez sea mosén Pierres Martínez de Peralta?

¹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2.404, fol. 69r-v.

La imprecisión de los límites en algún punto, la difícil orografía en ciertas zonas, la señorialización existente a ambos lados de la frontera y la situación social y económica del momento, son algunos de los factores que inciden en la especial situación que se vivía en la frontera. La inseguridad existente, por los motivos que se analizarán a continuación, dio lugar a la formación de varias hermandades¹⁷, bien en una sola ciudad de frontera, como ocurrió en Calahorra el 22 de agosto de 1418, con la constitución de una Cofradía o Hermandad de sesenta ballesteros por parte del cabildo y concejo para su defensa, pues se señala que “se requiere aber debates con los vecinos, en especial con los vecinos navarros”¹⁸. O bien entre las ciudades limítrofes con Navarra, como la que surgió a comienzos del siglo XV entre Vitoria, Treviño y Salvatierra, una de las zonas más desprotegidas, a la que después se unirán todos los lugares de Álava. Sin embargo, esta medida para que fuera efectiva necesitaba la colaboración en el otro lado de la frontera, por lo que la hermandad que se había formado entre las villas de la zona de Guipúzcoa y Álava y las del reino de Navarra, se renovó en 1407 y en 1412¹⁹, como consecuencia de la persistencia del problema. En febrero de 1412 Juan II expide una carta desde Valladolid en la que manifiesta cómo algunos escuderos y otras gentes de las provincias vascas, donde existía la Hermandad, con motivo de los bandos entre los distintos solares de la tierra, que a veces se extendían a otros de Navarra, entraban en este último reino “a cometer y hacer maleficios, como muertes de hombres, robos, hurtos y otros excesos, y que una vez que los habían cometido que volvían a Castilla y que se defendían y eran defendidos en su reino, de manera que los malhechores no tenían castigo, y que eso mismo y de esa misma manera hacían los del reino de Navarra”. Ante esta situación el rey veta la entrada en el otro reino a cualquier persona que fuese a hacer mal o daño, prohibición acompañada de medidas punitivas como la imposición del mayor castigo que pudiesen aplicarles por fuero los jueces y alcaldes de la Hermandad a los infractores²⁰. Este documento nos revela, por una parte, la imposibilidad del poder

¹⁶ A.M.Cor., Privilegios (Extravagantes), leg. 3 y Mesta, leg. 14, regesto en Florencio IDOATE, *Catálogo*, (1964), nº 44 y nº 216, pp. 22 y 57, respectivamente.

¹⁷ Un estudio de conjunto en el que se estudian especialmente las de la segunda mitad del siglo XIV entre Guipúzcoa y Navarra es el de José Luis ORELLA UNZUÉ, “Los orígenes de la Hermandad de Guipúzcoa (Las relaciones Guipúzcoa-Navarra en el siglo XIII-XIV)”, *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 3 (1984), pp. 25-100.

¹⁸ A.C.Cal., nº 835, publicado por Carlos GROIZARD Y CORONADO, “Las milicias locales en la Edad Media. La compañía de ballesteros de Calahorra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LV (1909), pp. 359-362; regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral de Calahorra”, *Berceo*, LXXVIII (1968), p. 68. En fechas más recientes está publicado en *Documentación Calagurritana del siglo XV. Archivo Catedral*, Estudio, transcripción y notas Eliseo Sáinz Ripa y Ángel Ortega López, Logroño, 2004, nº 14, pp. 77-80. Señala el hecho de la fundación Pedro GUTIÉRREZ DE ACHÚTEGUI, *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Logroño, 1981, p. 88.

¹⁹ Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, 1974, pp. 192-198. La renovación de la hermandad en 1412 la señalan José Ángel ACHÓN INSAUSTI y Peru SAÍZ ELIZONDO, *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII-XV: relaciones, intereses y delimitación de las fronteras*, en *Cuadernos Universitarios. Departamento de Historia*, nº 4, José Luis Orella Unzué editor, San Sebastián, 1987, p. 83. La hermandad de 1412 tenía competencias en lo civil y en lo criminal, según señala Peio Joseba MONTEANO SORBET, *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad. Siglos XV y XVI*, Pamplona, 1999, p. 231.

²⁰ A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 33, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 120, pp. 73-74. El referido documento lo cita y transcribe alguna línea César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “El movimiento hermandino en Álava”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del*

regio de controlar ciertas áreas de su territorio, de ahí la formación de una Hermandad, como una fuerza delegada por aquél y encargada de la vigilancia y defensa de los intereses de los habitantes de las poblaciones hermanadas, con competencias jurisdiccionales y, por otro, una de las principales causas de este conflicto: la existencia de bandos señoriales y sus enfrentamientos.

Sobre los bandos señoriales en el espacio que nos ocupa se ha escrito mucho, siendo una cuestión que ha preocupado a los historiadores desde hace bastante tiempo, y cuyo tratamiento se ha abordado desde distintas perspectivas: como conflicto social o, actualmente en un sentido amplio e integrado, en el contexto de las luchas sociales bajomedievales; sin embargo, nosotros nos vamos a fijar tan sólo en su incidencia en la frontera.

Tomando como referencia la citada carta de Juan II en 1412 podemos observar algunas de las características que debían presentar estas incursiones de banderizos en el área fronteriza de un reino en el otro. Se nos habla en ella de la comisión de muertes, robos, etc., y de que una vez realizados volvían a Castilla -en este caso-. Evidentemente se trataba de pequeñas partidas de hombres armados, en la mayoría de los casos caballeros, que llevaban a cabo acciones como escaramuzas, refriegas o campañas de castigo y venganza, muchas de ellas por la noche, con objetivos tan variados como la destrucción y robo de bienes de los enemigos o su asesinato, previamente desafiados o no; siendo la rapidez, por lo tanto, una de sus características. Cuando el documento alude a los robos que se llevaban a cabo, concretamente por parte de los miembros de estos linajes, nos está indicando alguna de las razones de fondo de la persistencia del problema que se convirtió casi en endémico hasta finales del siglo XV. Estas razones son la escasez de bienes para repartir entre los distintos miembros del linaje, por el avance del mayorazgo, ante la pérdida de poder con la división de las propiedades, cargos y oficios que ejercían. También influyó, en algunas zonas la escasa implantación de los linajes de la alta nobleza y el predominio de los hidalgos, caballeros y escuderos, nobles de linaje, pero con menor capacidad económica que los ricoshombres²¹; la mayor competencia con las villas que delimitan sus términos y los ponen en cultivo, desestructurando la base económica de linajes cuya economía estaba basada en el modo de vida ganadero y pastoril²²; y una mayor presión de la Hacienda regia. Si a ello se suma la intrincada red vasallática establecida entre los distintos linajes y las clientelas de cada uno de ellos, podemos entender, como señala el documento, la libertad con que

profesor D. Salvador de Moxó, vol. I, 2 (1982b), p. 445, lo publica José Luis ORELLA UNZUÉ, “La Hermandad de Frontera entre el reino de Navarra y la provincia de Guipúzcoa. Siglos XIV-XV”, *Príncipe de Viana*, Año XLVI, 175 (1985), apéndice 3, pp. 487-488.

²¹ Jose Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, “Luchas sociales y luchas de bandos en el País Vasco durante la Baja Edad Media”, *Historiar*, 3 (1999), pp. 158 y 160, señala que los ricoshombres alaveses recibieron en torno al 80 por ciento de un territorio que hasta entonces era realengo, y que las mercedes que recibieron los Parientes Mayores guipuzcoanos y vizcaínos, apenas se concretaron en feudos de bolsa, la cesión de los derechos de patronato sobre las iglesias o licencias de construcción de ferrerías, por lo que los sucesos violentos donde revisten menor importancia es en el caso alavés, donde los ricoshombres tenían intereses en otros territorios.

²² Así lo mantienen José Luis ORELLA UNZUÉ (ed), *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII-XV: relaciones, intereses y delimitación de la frontera*, San Sebastián, 1987, pp. 41-42 y José Ángel ACHÓN INSAUSTI, “Los intereses”, (1988), p. 264. Ambos identifican a los linajes oñacinos más relacionados con el modo de vida ganadero y a los gamboínos con la nueva economía que estaba surgiendo, aunque con ciertos matices.

actuaban en sus reinos y que sus actos quedasen sin castigo. Muchos linajes, encuadrados en bandos o no, estaban enfrentados entre sí, siendo lo normal que fuesen de una misma área geográfica, pues en muchas ocasiones se dilucida la posesión de una tierra, un cargo o una renta. En este contexto se puede enmarcar la mediación de la reina doña Leonor, que en 1410, intentó restaurar las treguas existentes entre los linajes de Lazcano, Amézqueta y Eraso con el banderizo de Oyarzun y capitán de las montañas de Navarra Hogerio de Ugarte. Los enfrentamientos continuaron y los guipuzcoanos desafiaron a los navarros en Villafranca el 17 de febrero de 1411, produciéndose muertes de hombres y originando la intervención del rey de Castilla intentando impedirlos con la misiva de comienzos de 1412. Sin embargo, sirvió de poco, pues en 1413, también en la zona fronteriza castellano-navarra se enfrentaron Juan Samper con el señor de Alzate, que era de Navarra, resultando muertos este último y un hijo suyo²³.

La frontera castellano-navarra, junto al problema de los bandos, era un lugar inseguro porque en ella, sobre todo en su parte montañosa, se refugiaban los que no tenían castigo, ya que allí se encontraban a resguardo de la justicia de las hermandades, también los que estaban condenados, por ejemplo, con el destierro, o los malhechores pertenecientes a algún señor²⁴. De ahí que fuera tan difícil erradicar la delincuencia que existía en esta zona²⁵. La responsabilidad sobre la represión de los delitos recaía en ambos reinos pues, además de los daños sobre bienes y personas, era un elemento distorsionador del comercio. No podía achacarse a los naturales de uno de ellos la infracción de las leyes, pues eran de ambos, como se denuncia en una queja de Fernando I al rey de Navarra para que proveyese al respecto²⁶.

²³ El mismo hecho lo relatan en parecidos términos Lope de ISATI, *Compendio historial de la muy noble y muy leal provincia de Guipúzcoa*, San Sebastián, 1850, apéndice, p. 19 y Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, p. 168. Refiriéndose a los acontecimientos de 1411, José Ángel ACHÓN INSAUSTI y Peru SÁIZ ELIZONDO, *Guipúzcoa y... Navarra*, (1987), p. 76, señalan que los de Lecumberri temían un ataque de los Amézqueta y, por otra parte, Lope de Aguirre y otros desafiaron a Echarri-Aranaz, Arbizu y otros núcleos porque sus antepasados habían matado a Fernando de Lazcano, Johan de Murua y García de Achetuyvin, parientes de los anteriores.

²⁴ En una cédula real de 3 de marzo de 1415, expedida en Valladolid, Juan II confirma las ordenanzas sobre los malhechores que le habían presentado los concejos de la tierra de Guipúzcoa, para que las ratificara, en la que se contienen, sin mencionarlo, diversas disposiciones relativas a la seguridad que también son extensivas a la zona fronteriza con Navarra. A.G.G., Sección 1º. Negociado 11, leg. 3, regesto en *Índice de los documentos y papeles del Archivo General de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa. Existentes en la iglesia parroquial de Santa María de la M. N. y L. villa de Tolosa*, San Sebastián, 1887, p. 79, y publicado por Elena BARRENA OSORO, *Ordenanzas de la Hermandad de Guipúzcoa (1375-1463)*, San Sebastián, 1981, nº IV, pp. 49-59, -que proporciona la fecha de 23 de marzo de 1415-, y por Amaia RECALDE RODRÍGUEZ y José Luis ORELLA UNZÚE, *Documentación real a la provincia de Guipúzcoa. Siglo XV*, vol. I, San Sebastián, 1988, nº 1, pp. 3-11. La asociación entre cuadrillas de oñacinos alaveses y gripuzcoanos con “encartados, banidos o acotados” navarros la pone de manifiesto Ricardo CIERBIDE MARTINENA, “Conflictos fronterizos entre Navarra, Guipúzcoa y Álava en el siglo XIV”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982, pp. 451-452.

²⁵ La frontera entre Castilla (Guipúzcoa y Álava) y Navarra era conocida como “frontera de malhechores”, valga como ejemplo Iñaki BAZÁN DÍAZ, *Delincuencia y criminalidad en el País Vasco en la transición de la Edad Media a la Moderna*, Vitoria, 1995, p. 430.

²⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2.405, fols. 56v-57r.

Esta inseguridad, unida a las especiales circunstancias de la época, afectaba a los dos lados de la frontera²⁷ y en ciertas ocasiones y lugares pudo provocar la emigración de algunos de sus habitantes. Eso es lo que ocurría en Laguardia, población de la frontera navarra en aquellos momentos, comienzos de 1408, cuando se denuncia la situación y se señala la forma de proceder de los malhechores, dejando bien claro que eran gentes extrañas a la comunidad “como el dicho logar se vaya de día despoblando e disminuyendo por quauto el dicho logar es situado en frontera e no osan vivir ayly los del dicho logar seguramente porque muchos portillos que ay en los muros lis suelen entrar de noches en la billa gentes estranyas malfechores los quales lis fazen grandes domages”²⁸.

Los medios con los que se hace frente a esta situación de inseguridad fronteriza son varios. En primer lugar los que parten de las propias villas, que revisten dos formas esencialmente: los avecindamientos de las aldeas o caseríos con las villas y la formación de hermandades hasta desembocar en una general y en las de frontera, como las que se dieron entre guipuzcoanos y navarros²⁹, o entre estos últimos y los alaveses³⁰. En un ámbito superior están las medidas de orden legislativo-penal y las que parten de las propias monarquías concededoras de la raíz y gravedad del problema. En este último caso se trata de solucionar mediante la implicación de los señores nobles de las zonas cercanas, los parientes mayores en algún caso, y por extensión sus linajes, vasallos, acostados, etc., en la administración de una parte del territorio, concediéndosele un señorío o la donación de una renta. En esta situación estaban los nobles alaveses, o, en los años de nuestro estudio, Ojer de Amézqueta, señor de la casa de Lazcano, al que Juan II concedió la prestamería y guarda del valle y ferrerías de Legazpia, el 20 de febrero de 1407, a instancias de los propietarios de las ferrerías y moradores del valle³¹; y los parientes mayores vizcaínos y guipúzcoanos que recibieron determinadas mercedes, sobre todo en feudos de bolsa³². De igual modo en Navarra se concede una

²⁷ Sobre la generalización del problema en el ámbito fronterizo puede verse Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, p. 57.

²⁸ A.G.N., cajón 95, nº 28, III, de donde lo toma Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, *La Comunidad de Laguardia en la Baja Edad Media (1350-1516)*, Vitoria, 1985, nota 13, p. 63.

²⁹ José Ángel ACHÓN INSAUSTI, “Los intereses”, (1988), pp. 261-262.

³⁰ Las primeras menciones de esta hermandad son de 1417. Íñigo MUGUETA MORENO, “Las hermandades navarras en la primera mitad del siglo XV: hermandades de frontera y del reino”, *Mito y realidad en la Historia de Navarra. Actas del IV Congreso de Historia de Navarra* (Pamplona, septiembre de 1998), vol. I, Pamplona, 1998, p. 423.

³¹ Ignacio AROCENA ECHEVARRÍA, *Oñacinos y gamboínos. Introducción al estudio de la guerra de bandos*, Pamplona, 1959, pp. 55-56.

³² Jose Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, “Luchas sociales”, (1999), p. 158. Jose Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA y Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “Las relaciones contractuales de la nobleza y las élites urbanas en el País Vasco al final de la Edad Media (C. 1300-1500)”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 283-322, donde, entre otras cosas, se estudian las relaciones contractuales en el interior de la nobleza vasca, caracterizada por un marco de relaciones feudo-vasallático en el que la expresión más genuina eran los feudos de bolsa que la monarquía y el señor de Vizcaya entregaban a los parientes mayores y a otros nobles de menor rango.

renta al guipuzcoano don Pedro Vélez de Guevara II, señor de Oñate, que recibió del rey Carlos III las pechas de Etayo y Oco y los montes de Granada, en 1408³³. Diez años más tarde el mismo monarca concedió de por vida a Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa, las pechas y bailío de Oteiza, Legardeta y Villatuerta, y posteriormente le perpetuó, por otros servicios, el señorío de esta última³⁴.

Estas medidas no satisficieron a todos, una gran parte de los miembros más jóvenes de los linajes fronterizos estaba marginada de estas mercedes y la economía no ofrecía mejores esperanzas, por lo que ante la opción de delinquir por la imposibilidad de ganarse la vida de acuerdo con su condición, preferían contratar sus servicios como hombres de armas en las poblaciones del otro lado de la frontera. Eso es lo que ocurre con “tres escuderos de Lazkao que se alistaron en el contingente de ballesteros que debía proporcionar la merindad de Estella en 1406”³⁵. De ahí la persistencia del problema como señala el mismo Juan II, en una carta del final de su reinado, cuando afirma que conocía que desde la muerte de su madre, en 1418, los banderizos se habían enseñoreado de la Tierra de Guipúzcoa y la habían tiranizado: “y la habían corrido a sangre y fuego con sus guerras; que eran muchos los que habían sido muertos a traición y de mala manera; que el número de robos había sido infinito y que la gente menuda había sido reducida por los parientes mayores a una situación de servidumbre más parecida a la esclavitud que a otra cosa”. Situación de la que el rey culpaba al apoyo que tenían esos banderizos entre algunos grandes de su reino y la connivencia con los corregidores y pesquisidores que él había enviado para hacer justicia³⁶.

1. 2. Las relaciones comerciales

El proceso que aquí se describe estuvo lleno de altibajos, dependiendo en muchos casos de situaciones coyunturales como una campaña militar, del arbitrio de los bandos instalados en la frontera y en los aledaños de las vías que transitan los mercaderes, o de los sucesivos y episódicos brotes epidémicos y carestías³⁷. También hay razones de fondo a las que no pueden sustraerse ni uno ni otro reino, que están más en relación con el despegue comercial del Occidente medieval y, en buena medida, de la fachada atlántica europea, que estarían en la génesis de su impulso. De ahí que al finalizar el

³³ Así lo recoge del A.G.N., reg. 301, fols. 37r y 91v, Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “La participación de la nobleza guipuzcoana en la renta feudal centralizada: Vasallos y mercenarios al servicio de los reyes de Navarra (1350-1433)”, *La lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a la Provincia (ss. XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, pp. 276-277, 280 y cuadros 2 y 3, p. 304, donde se recogen las cantidades en dinero y trigo.

³⁴ Según toma del A.G.N., Comptos, caja 117, n° 21, José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. I, Pamplona, 1964, p. 193.

³⁵ Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “La participación”, (1998), p. 276.

³⁶ Ignacio AROCENA ECHEVARRÍA, *Oñacinos y gamboínos*, (1959), pp. 107-108. Transcribe parte del documento Sebastián de INSAUSTI, *Tolosa en la formación de la Hermandad Guipuzcoana*, Tolosa, 1969, pp. 68-70; R.A.H., 9/5464. Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Guipúzcoa en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, t. VII, Lib. II, cap. 4, s/fol.

³⁷ Un estudio completo de las hambres y epidemias que afectaron al reino de Navarra durante los siglos XIV y XV, así como su incidencia se puede ver en Maurice BERTHE, *Fams i epidèmies al camp navarrès als segles XIV i XV*, Barcelona, 1991.

período que nos ocupa, y aunque se pueda objetar que después se producen retrocesos, se pongan las bases de una dependencia que culminará casi un siglo más tarde.

En el caso de Navarra, que es el que nos ocupa, hay que tener presente la imperiosa necesidad que tiene este reino de atravesar tierras de Castilla para proveerse de productos dedicados a su consumo, a satisfacer sus necesidades, o para abastecer el mercado exterior. Navarra estaba aislada del mar por territorios de Castilla y señoríos vasallos del rey de Inglaterra, su enemigo potencial. Problemas a los que hay que unir la inestabilidad en la frontera con la primera, sobre todo en la parte vasca, muy importante para el comercio, provocada por cuestiones como la actividad banderiza o la presencia de malhechores, fenómenos ya estudiados. Por su parte, Castilla, después de una época de bastante aislamiento comercial del exterior, recuérdese el reinado de Enrique III³⁸, comienza a darse cuenta de las ventajas fiscales e incluso sociales que reporta el comercio con el reino de Navarra, sobre todo el que se realiza a través de Álava y Guipúzcoa, ventajas de las que se benefician la Corona, las villas y los linajes vinculados al comercio.

Aparte de los problemas ya señalados, como la inseguridad en la frontera vasco-navarra, donde se tratará de lograr una pacificación efectiva del territorio, la organización del comercio entre los dos reinos cuenta con limitaciones como, por ejemplo, las que con un criterio fiscal imponen los monarcas sobre los productos a intercambiar, o el sistema aduanero y los gravámenes a aplicar que, en más de una ocasión, podían convertirse en una rémora para los mercaderes por lo arbitrario de su aplicación. Son medidas de una incipiente política comercial que se ha preferido tratar aparte de aquellas otras como la mejora de las comunicaciones viarias, la apertura de puertos o ciertos privilegios reales que contribuyeron en mayor grado a facilitar los intercambios. Sobre estas cuestiones se aplican los monarcas en los años que abarca este estudio, en pocas ocasiones anticipándose a las necesidades, en la mayoría después que éstas fueran evidentes.

Existían productos cuyo intercambio estaba prohibido por las leyes de los diferentes reinos. Entre ellos podemos hablar de los dedicados al consumo como las legumbres y cereales: el trigo, la cebada, la avena y el centeno y sus derivados como la harina y el pan. Además de éstos, en algún momento, también se veta la salida de mosto, vino, vinagre y sal; los bienes que podían emplearse con fines diversos, como los semovientes, mulos, mulas, caballos, yeguas, potros, etc.; todo tipo de ganado bovino, ovino, caprino, porcino, vivo o muerto; aquellos que podían transformarse como la madera y los metales, sin amonedar o amonedados; en alguna ocasión se menciona la moneda de vellón; las armas; y las personas moros y moras, judíos y judías, cristianos y cristianas que fuesen cautivos o cautivas. Por lo tanto, bastantes mercancías para una época en la que la oferta era por lo general reducida. La documentación suele ser bastante explícita al señalar las razones para vetar la salida de los cereales, alegando su escasez³⁹, no así en las demás mercancías, todas ellas se consideraban desde una óptica

³⁸ En 1403 se prohibió a los súbditos castellanos salir del reino para comerciar con Navarra y Aragón como se contiene en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CCXLI, pp. 469-491.

estratégica, lo que es evidente en el caso de los semovientes, la madera, los metales y las armas. En el caso de las personas esclavizadas se tiene una doble moral, la que permite su aceptación en el reino y la que niega que puedan salir de él⁴⁰. El problema que debía representar en la época el contrabando de las mercancías vedadas tuvo gran importancia, pues de otra manera no se comprenden las continuas prohibiciones, y las penas en que incurrieran los que comerciaban con ellas, aunque los beneficios que originaban debían de ser lo suficientemente atractivos como para que se arriesgaran a perderlas por descaminadas⁴¹, “so pena que pierda el pan e las bestias en que lo levaren, e sy por mar lo sacaren que pierda el navio, e demas que pague diez mill maravedis de pena”⁴², o autorizando a cualquier vecino de las ciudades, villas y lugares de la frontera de los obispados de Calahorra, Osma y Sigüenza a tomar como descaminado todo pan y vino que encontrasen pasando indebidamente la frontera⁴³.

Las mercancías que no estaban vedadas, como los paños, debían satisfacer unos determinados gravámenes⁴⁴. Se establecieron para su cobro unas aduanas fiscales situadas en los obispados de Calahorra y Osma, en las ciudades de Logroño y Soria, como estipula el *Cuaderno de condiciones de arrendamiento de 1408*, con la obligación añadida de seguir una ruta determinada, la que establecía que los que viniesen de Navarra o por Navarra a la aduana de Soria debían entrar y salir por Ágreda, y los que viniesen de Navarra o por Navarra a Logroño debían entrar por el puente e ir por la calle Romera a la aduana⁴⁵. Sin embargo, lo que se importaba desde Navarra a Guipúzcoa o Vizcaya, o introducido desde Navarra a Castilla era considerado “por de la mar”⁴⁶, aunque en alguna ocasión se habían arrendado juntas las rentas de los obispados de Calahorra, Osma y Sigüenza y la de la Tierra de Guipúzcoa, lo que motivó la

³⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1413 febrero 13), fols. 98v-99r. En ciertos casos se pone como límite un plazo tras el cual se podía exportar A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440.

⁴⁰ Véanse José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 284, pp. 155-156 y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, pp. 119-133.

⁴¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440 y nº LXXVIII, pp. 119-133.

⁴² María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440.

⁴³ Así lo señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 110.

⁴⁴ “lo otro por quelos mis subditos e naturales non se podian aprouechar de sus mercadorias nin delos pannos que trayan alos mis rregnos sobre mar; e que por euitar los dichos dannos, que ordenara que non entrasen enlos dichos mis rregnos gascones nin navarros nin aragoneses nin otros estranjeros con pannos nin con otras mercaderias algunas, saluo quelos estranjeros quelas tales mercadorias e pannos quesiesen traher, quelos posiesen e vendiesen enlas casas delas aduanas”. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1419, pet. 15), pp. 18-19.

⁴⁵ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, pp. 119-133. Como tomamos de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda*, (1973), pp. 100 y 105-106, otras aduanas en la frontera castellano-navarra existentes en 1351 y a finales del reinado de Juan II eran, incluyendo una del ámbito vasco: Ágreda, Calahorra, Logroño, Soria y Vitoria.

⁴⁶ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *El diezmo viejo y seco, o diezmo de la mar de Castilla (s. XIII-XVI)*, San Sebastián, 1983a, p. 19.

consiguiente protesta por su parte, alegando que “nunca ovo aduana en la dicha Tierra de Guipúzcoa”, situación que se produjo de 1406 a 1408⁴⁷.

El tipo de arancel tampoco permaneció fijo a lo largo del período considerado. No parecen existir criterios uniformes hasta que no se producen protestas o las ineludibles componendas entre arrendadores y mercaderes. Encontramos desde un gravamen del cinco por ciento para “algunas mercadorias o otras cosas vendieren en las aduanas... en la frontera de Aragón, e de Navarra... que paguen de alcabala de veynte maravedis uno”⁴⁸; un diez por ciento, en lo que quedó definitivamente establecido⁴⁹, hasta la cuarta parte y aun menos del diezmo, como sabemos que ocurrió en el obispado de Calahorra en el período fiscal de 1408 a 1411, por el acuerdo al que llegaron los arrendadores de dicha renta con los mercaderes de los paños, de lo que se quejaba Juan II en 1412⁵⁰. Estas diferencias, unidas en algún caso a la escasa cantidad transportada en razón de los medios utilizados y de las vías por las que se transitaba, se convirtieron en un problema que podía impedir el normal desarrollo del comercio entre los dos reinos, por lo que se decidió no poner ninguna carga más a las mercancías⁵¹.

En un ambiente de mejora de las relaciones entre los dos reinos, en el que se enmarca la firma del tratado de 1414, se produjeron una serie de medidas de la corte navarra para adecuar los caminos que iban a los puertos de Pasajes, Fuenterrabía y San Sebastián a las crecientes necesidades comerciales⁵². Estos destinos ofrecían varias posibilidades de acceso al mar a los comerciantes navarros. La vía que llegaba a San Sebastián por Tolosa tenía una longitud aproximada de 91 km -en medidas actuales- y como inconvenientes la necesidad de pasar una zona fronteriza muy conflictiva y el pago de numerosos peajes. Una segunda ruta cuya longitud era de unos 87 km y que se hacía

⁴⁷ A.M.Az., leg. 23, nº 1 (1408 junio 25 s/l), publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azkoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, nº 19, pp. 36-37.

⁴⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 400-431.

⁴⁹ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *El diezmo viejo*, (1983a), p. 19; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 86v-87r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXII, pp. 199-201.

⁵⁰ A.G.S., E.M.R., Libro de rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, Tomo I, Condado y Señorío de Vizcaya, Madrid, 1829, nº 1, pp.1-23; y transcrito, en parte, por Valentín SAÍNZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, pp. 122-123.

⁵¹ A.G.N., Comptos, cajón 115, nº 4, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 284, pp. 155-156.

⁵² Así lo toman de José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVI, (1961), nº 963, V. HERRERO LICEAGA y José Luis ORELLA UNZUÉ, “Las relaciones comerciales entre Navarra y Guipúzcoa desde mediados del siglo XIV hasta mediados del siglo XV”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. Príncipe de Viana*, 3, anejo 8, XLIX (1988), pp. 494-495. José Ángel ACHÓN INSAUSTI y Peru SÁIZ ELIZONDO, *Guipúzcoa y... Navarra*, (1987), p. 96, señalan que la potenciación de la infraestructura viaria trataba de mejorar las relaciones comerciales y dominar la conflictividad social en la zona.

en su mayor parte por tierras navarras iba por el puerto de Belate y el valle del río Bidasoa hasta Fuenterrabía⁵³. La existencia de esa doble vía se debe a una razón estratégica: no verse condicionados por los problemas que pudiera haber en cualquiera de ellas, lo que hubiera impedido el normal aprovisionamiento y salida de sus productos. No se prima a ninguna, sí se tiene constancia de la preferencia de los comerciantes navarros por la de Fuenterrabía y a partir de 1435 por la de Tolosa, año en que se sugiere la utilización de la vía de Lesaca y Vera para llegar al Cantábrico⁵⁴.

Junto a la mejora de la red viaria se produjo un cambio en la política comercial de Castilla que puede observarse desde comienzos del reinado de Juan II, cuando los regentes levantaron ciertas prohibiciones respecto al comercio exterior⁵⁵. Para Juan Torres Fontes una de las consecuencias de la paz interior en Castilla durante la minoría de Juan II, fue la reanudación del comercio con Aragón, Navarra y otros reinos extrapeninsulares⁵⁶. Esta afirmación está claramente constatada en los casos de Portugal -en 1411- o Valencia -en 1413-. En ella tuvo mucho que ver el infante don Fernando por razones estrictamente económicas, ya que algunas de sus importantes posesiones o las administradas por él eran limítrofes con Portugal o Navarra, como ocurría con las que eran propiedad de la Orden de Santiago en Extremadura o las que pertenecían a su mujer en La Rioja⁵⁷. Por razones estratégico-políticas, como la imposición de una fiscalidad más eficaz capaz de proveer fondos a la Hacienda regia; fondos que podía emplear en su promoción, compensar los apoyos que había recibido en sus pretensiones al trono de Aragón, evidente en los casos valenciano y navarro, o tendente a iniciar con Navarra una política matrimonial diferente de la acordada hasta entonces.

Consecuencia de esta nueva política en junio de 1409 se ordenó la apertura de los puertos del reino de Castilla que estaban en las fronteras de Aragón y de Navarra⁵⁸, algo menos de un mes más tarde el rey, en una carta al concejo de la ciudad de Murcia, señala su deseo “de abrir los puertos de entre los mis regnos e los regnos de Aragon e de Navarra por dos años que començaron por el dia de Sant Juan de Junio que agora paso”⁵⁹, medida que se prorrogó, al finalizar, por otros dos años más, llegando hasta finales de junio de 1413⁶⁰. Es probable que cuando se produjo la firma del acuerdo con

⁵³ V. HERRERO LICEAGA y José Luis ORELLA UNZUÉ, “Las relaciones comerciales”, (1988), p. 495.

⁵⁴ V. HERRERO LICEAGA y José Luis ORELLA UNZUÉ, “Las relaciones comerciales”, (1988), p. 493.

⁵⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda*, (1973), pp. 102.

⁵⁶ Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), p. 410.

⁵⁷ De ellas, la más adelantada en la frontera era la de Briones. Juan Ignacio FERNÁNDEZ MARCO S.J., *La muy noble y muy leal villa de Briones. Estudio biográfico*, Logroño, 1976.

⁵⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 86v-87r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXII, pp. 199-201.

⁵⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 95v-96r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXV, pp. 206-208.

Navarra en Salamanca en la primavera de 1414 prosiguiera la apertura fronteriza castellana, aunque no tenemos constancia documental.

Estas medidas, que afectan a factores externos del comercio, se complementan con otras de carácter general concedidas a los directamente interesados en él, entre las que existen varios privilegios regios, como el concedido por Juan II el 14 de febrero de 1409 en Valladolid, a los comerciantes navarros, ante las dificultades que tenían al ir con sus productos al puerto de Bayona⁶¹; o las acordadas mutuamente en el tratado establecido en Salamanca en 1414, por el que se comprometían “a que mis subditos e los suyos puedan conversar e comunicar e usar en uno e bevir en buen sosiego con sus averios e mercaderias e cosas segun solian faser antigua mente”⁶². La implantación de estas disposiciones no debió de ser sencilla y mucho menos rápida, como se deduce de una carta de Juan II, emitida ante la protesta de Carlos III que le comunicaba, meses después, el incumplimiento de lo acordado entre ambos en relación con la circulación de mercancías⁶³. Ignoramos hasta qué punto esto afectó a poblaciones del interior de Castilla y del ámbito fronterizo vasco-navarro. En el primer caso conocemos que durante los años que abarca este estudio, el vino navarro era un producto que se consumía libremente en Burgos gracias a la apertura de los puertos⁶⁴. Y en relación con la segunda área geográfica Vitoria gozaba de un privilegio concedido por Alfonso VIII y confirmado por sus sucesores por el que tenía libertad para abastecerse de “vino e de toda la otra vianda que aviedes mester de Navarra e de los otros lugares de fuera el regno, por razón que sodes poblados en cabo del regno e es tierra de montaña do no a viñas e bivides por acarreo”⁶⁵. A pesar de lo cual se planteó un conflicto sobre su aprovisionamiento con los hidalgos y las aldeas de su alfoz a raíz de lo dispuesto por el

⁶⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 142v-143r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLVI, pp. 304-305.

⁶¹ V. HERRERO LICEAGA y José Luis ORELLA UNZUÉ, “Las relaciones comerciales”, (1988), p. 492. Sin mencionar estos detalles lo citan José Ángel ACHÓN INSAUSTI y Peru SÁIZ ELIZONDO, *Guipúzcoa y... Navarra*, (1987), p. 90.

⁶² A.G.N., Comptos, cajón 115, nº 4, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 284, pp. 155-156.

⁶³ A.G.N., Comptos, cajón 115, nº 4, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 713, pp. 383-384.

⁶⁴ Yolanda GUERRERO NAVARRETE, “Las relaciones castellano-navarras en el siglo XV a través de la documentación burgalesa”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*. 3 Comunicaciones Edad Media, *Príncipe de Viana*, Anejo 8, Año XLIX (1988), pp. 474-475.

⁶⁵ Confirmación de Sancho IV en 1283 procedente del Archivo Municipal de Vitoria, Sec. 8, leg. 10, nº 1. César GONZÁLEZ MINGUEZ, “Cosas vedadas en Castilla y factores determinantes del desarrollo económico de Vitoria en la Baja Edad Media”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, XXIV (1980), p. 194, y del mismo autor en “Algunos aspectos del abastecimiento de Vitoria en la Edad Media”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982a, p. 567, que realiza un análisis cronológico del abastecimiento de vino navarro por Vitoria a lo largo de la Baja Edad Media. José Luis VADAURRÁZAGA E INCHAUSTI, *Nobiliario alavés de Fray Juan de Vitoria siglo XVI*, en *Diccionario onomástico y heráldico vasco*, por Jaime de Querexeta, Tomo VI, Bilbao, 1975, p. 105, señala que a Vitoria se le concedió poder abastecerse de vino navarro en 1417 y en 1420. Esta última fecha también la indica Juan de ARCAYA, *Compendio historial y antigüedades de la provincia de Álava. (Un manuscrito del s. XVIII para la historia de Álava)*, Introducción, transcripción e índices Silvestre Portilla Ogueta, Álava, 1993, p. 80.

concejo durante los primeros años de la minoría de Juan II. La resolución judicial fue favorable a los intereses de Vitoria y la ratificó el monarca en febrero de 1409 confirmando de nuevo el privilegio de importar vino de Navarra en 1424⁶⁶. Guipúzcoa estaba en una situación parecida, puesto que se podía aprovisionar libremente de Navarra y de cualquier reino, logrando acabar con el incipiente intervencionismo regio al impedir la existencia de un alcalde de sacas y reconocérsele el derecho a importar lo que necesitase para su manutención sin pagar derecho alguno en 1408⁶⁷.

Los beneficiarios de esta política son la Corona y las ciudades y villas. La Corona, aparte de obtener pingües beneficios de índole fiscal o ejercer un mayor control territorial, también puede satisfacer sus deseos de una vida más lujosa, cómoda y refinada. Esto último era muy importante, más en una Corte como la navarra que tenía a su cabeza a un hombre amante del lujo y de las fiestas, en tal sentido conocemos la compra a un mercader castellano, por parte del rey Carlos III, de veintinueve codos de paño verde destinados al vestuario de la reina⁶⁸. Entre las ciudades y villas podemos citar a Burgos que, además de aprovisionarse de algún producto como el vino, según se ha dicho, se aprovechaba de uno de los pasos necesarios para la exportación de lanas⁶⁹; o Tolosa que comienza a manifestar su interés por el hierro en la zona fronteriza⁷⁰. En el lado navarro de la frontera, encontramos poblaciones tan distantes como Laguardia, privilegiada con la concesión de numerosas gracias, y exonerada del pago de cuarteles, once veces en los años que abarca este estudio, bajo razones como su defensa y la despoblación por estar en la frontera⁷¹; y Corella, a la que se concede una feria los seis primeros días de septiembre, “en consideración a sus méritos y a ser villa fronteriza”⁷². Las villas también sacan provecho de este proceso en un ámbito que no es estrictamente el económico, sino el jurisdiccional, al ir concretando sus límites⁷³. Otros de los favorecidos fueron los nobles que obtuvieron ciertas concesiones regias y los linajes que se vincularon de alguna manera a las prácticas comerciales y agrícolas, la mayoría gamboínos, entre los que destacan los Guevara, si bien los intereses que persiguen no son lo suficientemente claros como para integrarse en ellas⁷⁴. En cualquier caso, su

⁶⁶ César GONZÁLEZ MINGUEZ, “Algunos aspectos”, (1982a), p. 572.

⁶⁷ Juan Antonio LLORENTE, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, en que se procura investigar el estado civil antiguo de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, vol. II, Madrid, 1805-1807, fol. 266r; Pedro NOVIA DE SALCEDO, *Defensa histórica legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa contra las Noticias históricas de las mismas que publicó D. Juan Antonio Llorente, y el informe de la Junta de reformas de abusos de la real hacienda en las tres Provincias Vascongadas*, Tomo III, Bilbao, 1851, pp. 337-339; Juan de ARCAYA, *Compendio historial*, (1993), p. 80.

⁶⁸ A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 3, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 10, pp. 3-14.

⁶⁹ Yolanda GUERRERO NAVARRETE, “Las relaciones”, (1988), pp. 474-475.

⁷⁰ José Luis ORELLA UNZUÉ (ed), *Guipúzcoa y el Reino*, (1987), nota 206, p. 81.

⁷¹ Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, *La Comunidad*, (1985), p. 67.

⁷² A.M.Cor., Privilegios (Originales), leg. 1, regesto en Florencio IDOATE, *Catálogo*, (1964), nº 7, p. 13.

⁷³ José Luis ORELLA UNZUÉ (ed), *Guipúzcoa y el Reino*, (1987), p. 67.

colaboración con la Corona y las villas en este proceso contribuirá a la pacificación banderiza de la zona a medio plazo.

Entre los que se oponen están los hidalgos que no estaban integrados en las villas o que formaban parte de linajes oñacinos, menos identificados que los gamboínos con el nuevo modo de vida⁷⁵, pues venía a subvertir el que ellos practicaban.

1. 3. La represión de la discordia nobiliaria

Un problema que enturbió las relaciones castellano-navarras durante estos años fue el planteado por don Fadrique, conde de Benavente, al escaparse de la prisión en la que estaba y buscar refugio en Navarra. Don Fadrique era hijo bastardo de Enrique II de Trastámara y de doña Beatriz Ponce de León⁷⁶ y, como tal, hermanastro de doña Leonor, reina de Navarra⁷⁷. Heredado de forma espléndida en Castilla, como correspondía a su estado, eran de su propiedad Benavente, Villafranca de Valcárcel (actualmente Villafranca del Bierzo), Mansilla de las Mulas, Ponferrada, Baldones, Monterrey, Allariz, Milmanda, Arruda⁷⁸ y Villabrágima⁷⁹ posesiones situadas en Zamora, León y Orense, y relativamente cercanas a la frontera con Portugal. A este importante estado en tierras leonesas y galaicas hay que sumar las posesiones de su mujer doña Beatriz de Portugal, señora de Braganza, Chaves, Monforte del Río Libre, Ferrera y Peçacova⁸⁰, también cercanas a la frontera con el reino de Castilla.

Don Enrique tenía una personalidad arrolladora, manifestada en acciones caballerescas, muy del gusto de la época, además de ser muy fuerte físicamente, contándose, entre otros, sus enfrentamientos con espada y manto o capa con los toros en el campo⁸¹. Sin embargo, lo que le granjeaba la atracción de numerosos caballeros eran su bondad y cercanía, ya que “era muy benigno e muy llano y humano a los caballeros del reino... se le allegaban muchos caballeros y despendía con ellos y partía de lo que tenía”⁸².

⁷⁴ José Luis ORELLA UNZUÉ (ed), *Guipúzcoa y el Reino*, (1987), pp. 75 y 77.

⁷⁵ José Luis ORELLA UNZUÉ (ed), *Guipúzcoa y el Reino*, (1987), p. 77, y José Ángel ACHÓN INSAUSTI, “Los intereses”, (1988), p. 264.

⁷⁶ José MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia de Benavente*, Zamora, 1982, p. 66.

⁷⁷ Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastámara, reina de Navarra”, *Príncipe de Viana*, año VIII, XXVI (1947), pp. 35-70.

⁷⁸ José MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia*, (1982), p. 66.

⁷⁹ Varios documentos nos dan cuenta de esta posesión: A.H.N., Frías, carp. 203, nº 1; R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 181r-184r y con la signatura A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4212, nº 9ª y carp. 203, nº 2, regesto por Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, nº 596a, pp. 164-165.

⁸⁰ José MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia*, (1982), p. 66.

⁸¹ Estas acciones lo acercarían al comportamiento de los matadores. Lo característico es que en esta época los caballeros fuesen los que lidiasen a las reses bravas. Antonio GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, Pedro ROMERO DE SOLÍS e Ignacio VÁZQUEZ PARLADE, *Sevilla y la fiesta de los toros*, Sevilla, 1980, p. 27.

Estas circunstancias, su pertenencia a la familia real y el papel que había desempeñado durante la minoría de Enrique III, después de la cual fue encarcelado, hacían de él una persona capaz de desestabilizar el reino. Eso lo intuyó ya Enrique III al ponerlo en prisión en 1400, medida que se enmarca en su política de descabezamiento de los parientes regios, entre los que también se encontraba el conde de Noreña. Las razones que han expuesto los cronistas sobre la prisión de don Fadrique van desde su actuación durante la minoría de Enrique III y haberse querido llamar rey de León⁸³, una mala información del rey “diziendo quel dicho duque no andava claro en lo que cumplía a serviçio del rey en los fechos del reyno”, hasta la enemistad por parte del infante don Fernando y de los de su casa que diariamente trataban de influir en el monarca⁸⁴. Esta última circunstancia reseñada por Panzán es importante, pues introduce la animadversión personal del infante don Fernando como motivación de la vida política. Esta animadversión estaba causada porque “más mención se hacía del dicho duque que el infante don Fernando, hermano del Rey” y además porque “Este duque de Benavente era desposado con la hija del conde de Alburquerque, don Sancho Manuel... Y después que fue preso el dicho duque, siendo vivo casaron a su esposa con el infante don Fernando”⁸⁵. Otras razones las expone el propio don Fadrique y las recoge Pero López de Ayala, se deducen de ellas las que pudieron ser la verdadera causa, cuando niega que después que el rey le perdonó no le había hecho enojo a éste ni mal al reino⁸⁶. Además de sus implicaciones políticas, tampoco debemos olvidar el valor estratégico de algunas de sus posesiones, que ahora pasan a la Corona, como ocurría con Benavente, clave para impedir una posible invasión de Portugal⁸⁷, lo que pudo ser un acicate más en la actuación regia, sobre todo teniendo en cuenta las malas relaciones que se mantenían con ese reino entonces.

El intrigante duque permaneció en prisión, primero en Burgos, donde fue apresado, a pesar de contar con el seguro real y con el apoyo de influyentes eclesiásticos como el arzobispo de Santiago⁸⁸, después en Mora⁸⁹ o en Monreal⁹⁰, de donde se fugó.

⁸² Instituto Valencia de don Juan. Mss. 26. II. 13, fols 2r-6v, publicado por Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 57.

⁸³ Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 397.

⁸⁴ Razones que expone Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 57.

⁸⁵ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 57.

⁸⁶ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Enrique, Tercero de Castilla é de Leon*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles. Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, Tomo II, vol. LXVIII, Madrid, 1953, año 4, cap. XXIV, p. 229.

⁸⁷ El valor estratégico de esa plaza, en relación con Portugal, lo señala Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 34.

⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 705.

Sobre su huida la opinión de crónicas y documentos es casi unánime, pues salvo Panzán, que afirma que se produjo de acuerdo con el alcaide de la fortaleza, quien huyó con él a Navarra⁹¹, los demás testimonios ponen de manifiesto que fue de forma violenta y causando la muerte a quien tenía el cargo de su custodia y la del castillo⁹². Este personaje era Juan de Aponte quien, según se ha comprobado, había intercambiado con el maestre de la Orden de Santiago, el 21 de diciembre de 1386, el juro de heredad de 4.000 maravedíes que tenía en los pechos de la aljama de los judíos de Ocaña, por el castillo y villa de Monreal; que le confirmó primero Enrique III y después Juan II en 1408⁹³, lo que avalaría aún más la tesis de su huida de Monreal y no de Mora.

La fuga del conde en 1411, de la que nada se nos dice, debió de contar con ayuda, tanto en su preparación como en su desarrollo, ya que noticias dispersas así lo corroboran. Por ejemplo, conocemos la colaboración de un hombre que llevó una carta de don Fadrique al concejo de la ciudad de Burgos, poco tiempo después de haberse producido su huida de la prisión, y a quien se ordenó prender⁹⁴, sin duda para interrogarlo y conocer los apoyos que podía tener aquél. Dicho apoyos podían ser importantes conociendo los antecedentes políticos del huido, su carácter afable y la posible ayuda de amigos y familiares. En este último caso no debieron de pasar desapercibidas las relaciones con su hermanastra, la reina de Navarra, que rigiendo el reino en ausencia de su marido lo acogió y dio refugio, aunque su papel lo podemos intuir, pues no quedan nunca al descubierto. Hay que tener en cuenta el matrimonio de alguna de las hijas de don Fadrique con miembros de importantes linajes de la alta nobleza castellana del momento, como Pedro Manrique, adelantado de León, casado con Leonor de Castilla, hija de don Fadrique⁹⁵, y que por estas fechas el citado adelantado no mantuviese unas estrechas relaciones con el infante don Fernando por la provisión del Adelantamiento de Castilla, al que aspiraba, en la persona de Diego Gómez de

⁸⁹ El nombre de este castillo lo defienden Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 397, y Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 57.

⁹⁰ Esta posibilidad es quizá más verosímil ya que está constatada por la documentación de la época, como el documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 10), fol. 122v, en el que el infante comunica al concejo de la ciudad de Murcia “como el duque de Benavente se es soltado de la prisyón del castillo de Monreal donde... estava”. También señala esta prisión José LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente con la antigüedad de su Ducado, principio de su Condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Salamanca, 1970, p. 255 (Facsimil de la imprenta en Zamora en 1853). Hay una edición publicada en Benavente en el año 2000.

⁹¹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 57. Sin duda yerra al confundir al castillero con algún guarda que le ayudó a huir.

⁹² Valga como testimonio el citado documento remitido por el infante don Fernando al concejo de Murcia A.M.M., Actas Capitulares. 1411 febrero 10, fol. 122v.

⁹³ A.H.N., Uclés, caja 205 nº 6, regesto en Consuelo GUTIÉRREZ DEL ARROYO DE VÁZQUEZ DE PARGA, *Privilegios Reales de la Orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, s/f. El intercambio en el nº 817, p. 333 y la confirmación de Juan II en nº 839, p. 341.

⁹⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo 1411, fol 3v.

⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro C- 6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 346v. Esta filiación también la destaca Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 399.

Sandoval⁹⁶, lo que también podemos valorar como un motivo de preocupación. De ahí, quizás, la rapidez del infante don Fernando en advertir de su huida mediante el envío de misivas a algunos concejos, de las que sólo nos ha llegado la de Murcia⁹⁷, aunque es muy probable que la Cancillería regia emitiera otras ante el desconocimiento de la dirección que había tomado el huido.

Desde un punto de vista político el momento de la fuga no podía ser más inoportuno, al introducir un elemento de perturbación en la vida política interna que podía tener incluso repercusiones en el exterior. En el ámbito interno la memoria histórica de la rebelión de Enrique II frente a su hermanastro, el rey legítimo, Pedro I, no se había olvidado. El infante don Fernando, al recordar los hechos, establece una línea de continuidad entre el fratricida de Montiel y el ya ex duque de Benavente, para advertir del peligro que supondría una guerra como la de entonces, a la que podría verse abocado el reino⁹⁸. En política exterior el gran objetivo político del infante don Fernando, el trono de Aragón, podía peligrar si el duque don Fadrique contaba con apoyos importantes en Castilla que, además de desestabilizar el reino, pretendiesen una vuelta a la situación anterior al reinado de Enrique III. Pero, sobre todo, lo que quizá inquietase más al infante era una posible coalición con alguno de sus adversarios al trono de Aragón, lo que le hubiese dificultado más conseguirlo⁹⁹. En esos momentos se estaba intentando alcanzar una paz con Portugal, que se conseguiría en octubre de ese año (1411). Con Navarra, reino del que estaba ausente su rey en el momento en que don Fadrique se refugió en él, era el único problema que podía enturbiar unas buenas relaciones, por lo que hasta la firma del tratado de 1414 se ejerció una gran presión sobre Carlos III para solucionarlo.

¿Cómo se afronta el problema desde Castilla? La primera reacción fue difundir la noticia de la huida de don Fadrique, incidiendo en las trágicas circunstancias que la acompañaban, con el fin de intentar detenerlo. Después, de acuerdo con diferentes fuentes, podemos establecer dos períodos, en el primero se produjo una protesta escrita castellana ante la corte navarra y la convocatoria de una reunión del Consejo que decidió el envío de embajadores a Navarra, y posteriormente una fase negociadora con un momento final en el que se decide, de común acuerdo, someter la cuestión al dictamen de tres jueces.

El carácter de asunto, que podemos denominar de Estado, se manifiesta en la convocatoria de un Consejo para tratar la cuestión de la huida de don Fadrique. Este Consejo se reunió entre el 12 de marzo y antes del 5 de julio de 1411, pues entre el 10 de

⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles. Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, Tomo II, vol. LXVIII, Madrid, 1953, año 5, cap. XXIII, p. 340.

⁹⁷ A.M.M., *Actas Capitulares*. 1411 febrero 10, fol. 122v.

⁹⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 57.

⁹⁹ Una vez conseguido el trono en 1412 Zurita afirma que “no le iba menos al rey de Aragón que el conde de Urgel estuviese en buena guarda en los reinos de Castilla que al rey de Castilla tener a su disposición al duque de Benavente”. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 399.

febrero, envió de la misiva del infante a Murcia y el 12 de marzo, fecha de recepción de una carta de don Fernando en el concejo de la ciudad de Burgos, ordenando prender al hombre que había llevado la carta del duque de Benavente, se desconocía el paradero de éste, no así el 5 de julio, fecha en la que el rey de Navarra ordena a sus oidores de comptos que recibieran en la cuenta del tesorero cierta cantidad de florines, que se habían entregado a un emisario suyo por ir con letras a la frontera con Castilla para su alférez mayor Charles de Beaumont y mosén Pierres de Peralta -Pedro Martínez de Peralta-¹⁰⁰, que llegaron a la corte de Ayllón el 20 de julio, para responder a los requerimientos castellanos por la ayuda prestada a don Fadrique¹⁰¹. La iniciativa para reunir este Consejo partió del infante don Fernando, uno de los más directamente afectados, por las razones citadas, quien expuso la gravedad que representaba para Castilla la actitud del ex duque de Benavente. En este Consejo se decidió enviar ante la corte navarra a Diego López de Stúñiga y a Diego Gómez de Sandoval¹⁰². Este envío, que sólo menciona Panzán, debió de preceder en el tiempo a la llegada de los emisarios navarros, aunque sólo fuera por el interés castellano en resolver el enojoso asunto, siendo perfectamente compatible con lo expresado por otras fuentes como la documentación navarra¹⁰³ o la *Crónica de Juan II*, que señala a Fernán Pérez de Ayala como embajador ante la corte de Navarra, si bien puntualiza que le enviaron de vuelta con los emisarios navarros¹⁰⁴. Y es compatible además porque después únicamente nos aparece un solo embajador navarro en Castilla, el citado Pierres de Peralta. Difícilmente puede entenderse que la corte más directamente implicada mandara un solo embajador y que esta embajada se produjera después de la navarra.

Las conversaciones no se interrumpieron entre las dos cortes después de conocerse la presencia del duque don Fadrique en Navarra, a principios de 1411, y hasta su entrega a Castilla en agosto de 1414. La presión de la corte castellana tuvo que ser muy importante, debió pesar más que el parentesco existente entre la reina de Navarra y don Fadrique, y habría obligado a Carlos III a destacar casi permanentemente a su embajador en la corte de Castilla. En todo este tiempo, y salvo algunos períodos, permaneció en la corte castellana o destacado en Aragón Pierres de Peralta, cuya misión se centraría en el problema planteado por el duque castellano y en la resolución del Cisma. Sus estancias en Castilla pueden seguirse a través de la documentación de Comptos. El primer período, que abarcó ciento veinte días, coincide en su comienzo con la fecha proporcionada por la *Crónica de Juan II*, que señala su llegada a Ayllón para el 20 de julio de 1411, regresando en el mes de noviembre a Navarra¹⁰⁵, tiempo en el cual realizó algunos gastos, como expensas de sellos, escrituras o envío de un mandadero¹⁰⁶ y

¹⁰⁰ José Ramón CASTRO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967, pp. 371-372.

¹⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

¹⁰² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 57-58.

¹⁰³ Aunque no cita el documento en cuestión sí señala el hecho José Ramón CASTRO, *Carlos III*, (1967), pp. 371-372.

¹⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

¹⁰⁵ A.G.N., Comptos, cajón 99, nº 42, IV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 1338, pp. 679-680.

durante el que permaneció auxiliado por Juan Galindo, secretario del rey de Navarra¹⁰⁷. Hasta finales de 1412 no tenemos nuevamente constancia de su presencia en Castilla, donde conocemos que estaba, al menos en los meses de noviembre, diciembre y, posiblemente, enero, por el pago a un mensajero que realizó dos viajes a la corte de Castilla en ese tiempo para llevar cartas de Carlos III a la reina y a Pierres de Peralta, de quien se menciona que residía allí¹⁰⁸. Una nueva estancia, esta vez entre Castilla y Aragón, tuvo lugar entre el 23 de noviembre de 1413 y el 28 de junio de 1414, en que regresó a Navarra¹⁰⁹. Durante este tiempo empleó un mes en ir al rey de Aragón y en permanecer en su corte, que debió de coincidir con enero de 1414¹¹⁰. Después de esta larga estancia volvió de nuevo a Aragón, a donde fue enviado el 12 del mes de julio y de donde regresó el 10 de agosto¹¹¹. Este último período de su embajada se solapa con la fase final de negociación sobre el duque, abierta en el marco del tratado de paz que suscribieron ambos reinos el 16 de mayo de 1414. En este tratado se acordó nombrar tres jueces elegidos por los reyes de Castilla, Navarra y Aragón, con poder para dictar sentencia y determinar si don Fadrique debía ser entregado al rey de Castilla, quien se comprometía a que don Fadrique no fuese mutilado ni ajusticiado públicamente, al menos hasta su mayoría de edad¹¹². Los jueces nombrados fueron el mariscal Diego Fernández de Córdoba¹¹³, por Castilla, Blasco Fernández de Heredia, por Aragón y Arnaldo López, señor de Lussa, por Navarra, quienes, a decir de Zurita, determinaron de común acuerdo que se entregase el duque al procurador del rey de Castilla, el doctor Juan Alonso¹¹⁴. Acuerdo que no debió de ser fácil, en primer lugar, por la distancia

¹⁰⁶ A.G.N., Comptos, cajón 99, nº 47, XXIV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 1407, pp. 718-719.

¹⁰⁷ A.G.N., Comptos, cajón 99, nº 42, IV y Cajón 100, nº 3, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 1338, pp. 679-680 y vol. XXIX, (1962), nº 10, pp. 3-14, respectivamente.

¹⁰⁸ A.G.N., Comptos, cajón 101, nº 59, I, y cajón 106, nº 10, LXXVI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 1302, p. 573 y vol. XXX, (1962), nº 10, p. 11.

¹⁰⁹ A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 9, I, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 592, pp. 287-288.

¹¹⁰ A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 1, XLVII y cajón 113, nº 99, VI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 97 y nº 104, pp. 51 y 55-56, respetivamente.

¹¹¹ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 56, II, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 380, pp. 213-214. Consideramos relevante la fecha de su vuelta a Navarra, un día antes de la entrega de don Fadrique a Castilla.

¹¹² “en rasón de los debates que entre mi e él son acausa de la remisión que yo le demando ser me por el fecha dela persona de don Fradrique duque que solía ser de Benavente el dicho don Fadrique deva ser puesto en mano de ciertos jueces que por mi e por el dicho mi hermano e por el rey de Aragón mi muy caro e muy amado tío son ordenados que ayan poder de conoscer e sentenciar los dichos debates... en tal manera e condiçion... que los dichos jueces setençiasen que el dicho don Fradrique deviese ser remetido e tornado e redido a mi poder e mano o demis tutores e regidores de mis regnos”. A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 37, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 283, pp. 154-155, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, vol. I, (1964), pp. 125-126, fotografiado en José Ramón CASTRO, *Carlos III*, (1967), p. 372.

¹¹³ Señor de Baena, es uno de los hombres de confianza de don Fernando e interviene como diplomático a lo largo de su carrera pública en asuntos tocantes a las relaciones de Castilla con Francia, Navarra y especialmente con Granada.

geográfica que mediaba entre los jueces, que debían reunirse en un lugar concreto, que desconocemos cuál fue¹¹⁵, tampoco por el tiempo existente entre la decisión de sus nombramientos -16 de mayo de 1414- y la entrega final del prisionero al procurador castellano -11 de agosto del citado año-¹¹⁶. Sin embargo, antes de estar en poder de este último se hizo cargo del prisionero Martín de Lacarra, caballero y merino de La Ribera, hasta la villa de Cortes¹¹⁷, desde donde después se llevó al prisionero a la fortaleza de Mallén, fronteriza entre Navarra y Aragón, propiedad de la Orden de San Juan y se entregó a un caballero llamado Juan de Moncayo¹¹⁸.

Terminaba así el problema que podía haber representado el duque de Benavente en las relaciones peninsulares, no su vida que acabó años después en la prisión de Almodóvar del Río -provincia de Córdoba-¹¹⁹, con ello el peligro que podía representar se mostró más supuesto que real, pero en que no llegara a manifestarse tuvieron mucho que ver las necesidades políticas del reino de Navarra, el carácter pacífico¹²⁰ y la lealtad de su rey, las aspiraciones castellanas en otros ámbitos y el deseo de acabar, de una vez, con la anterior generación política. Se convertirá, eso sí, en el precursor que, a comienzos del reinado, anuncia el enfrentamiento que será característico del resto del siglo XV castellano.

2. EL PROCASTELLANISMO EN LA CORTE DE NAVARRA

Este procastellanismo se entiende, al menos desde la corte navarra, más como una identidad de intereses que como una supeditación a las directrices castellanas, y tiene su máxima expresión en su monarca y en Blanca de Navarra. La política matrimonial seguida por el monarca para casar a sus hijas, y en concreto a la heredera, muestra el giro procastellano que se produjo en la política navarra como consecuencia

¹¹⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 398. Consideramos que puede ser el doctor y oidor de la Audiencia del rey de Castilla Juan Alfonso de Toro.

¹¹⁵ Es probable que al menos alguna reunión fuese en Aragón, pues conocemos una carta de don Fernando en la que comunica al gobernador de Aragón la llegada de Diego Fernández de Córdoba, mariscal del rey de Castilla y de Juan Alfonso de Zamora, escribano de cámara de dicho rey, en la que se dice que iban a tratar “sobre los negocios de Navarra”, fechada a mediados del mes de junio. A.C.A., Cancillería, reg. 2.404, fol 63r.

¹¹⁶ Esta última fecha la menciona Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 398.

¹¹⁷ Jaime del BURGO, *Historia general de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*, vol. II, Madrid, 1992, p. 54.

¹¹⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 398. Este Juan de Moncayo debía tener la confianza del rey de Aragón. Sabemos que don Fernando a comienzos de septiembre de 1414 escribió una carta a su mujer, doña Leonor, en la que le pedía que lograra la firma de su hijo, el infante don Juan, autorizando a Juan de Moncayo la ratificación de los capítulos de su matrimonio con la infanta Isabel de Navarra. A.C.A., Cancillería, reg. 2407, fol. 40v, regesto en Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Epistolari de Ferran I d'Antequera amb els infants d'Aragó i la reina Elionor (1413-1416)*, Valencia, 2004, nº 399, p. 288.

¹¹⁹ José LEDO DEL POZO, *Historia*, (1970), p. 255.

¹²⁰ Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, 1990, p. 48, afirma que siendo todavía infante contribuyó personalmente a lograr la concordia con el rey de Castilla.

del fracaso de las uniones anteriores que se habían establecido con Béarn y Aragón¹²¹. En alguna cuestión de las que se analizan, y desde un punto de vista actual, la hipotética independencia navarra respecto a Castilla podría ponerse en cuestión, sin embargo, en aquellas circunstancias suponía una alianza estratégica de futuro que no iba más allá del medio plazo y que en el corto podía rendir buenos beneficios. Por lo cual debemos tener en cuenta la situación de Navarra en esos momentos, tratando de encontrar su sitio entre varios reinos más poderosos, algunos de los cuales, como Aragón y Francia, estaban inmersos en graves crisis, otro como Castilla tratando de afianzar su poder.

2. 1. La penetración nobiliaria

Irse para luego volver, ese parece ser el caso de algunas casas nobles navarras que acabaron arraigando en Castilla a finales del siglo XIV y principios del XV. Las formas de este regreso son por distintos motivos y en diferentes momentos, según se analice desde la parte navarra o castellana; también revisten variadas formas.

2. 1. 1. Linajes de la nobleza navarra arraigados en Castilla

Para historiadores y genealogistas de los siglos XVI y XVII el origen navarro de una institución o de un linaje, cuyos orígenes hacían retroceder bastante en el tiempo, eran considerados como prueba de su nobleza. Este es el caso, por ejemplo, de la fundación de la Orden de la Jarra, por parte del entonces infante don Fernando de Castilla, que, según Dormer, no habría sido más que una renovación de la que había fundado el rey don García de Navarra en 1035¹²². O, si nos referimos a importantes personajes de la vida política, el solar donde estaban las raíces de las estirpes de Dávalos, Stúñiga¹²³ y Arellano¹²⁴.

La penetración de alguno de estos linajes en Castilla es anterior a los comienzos de la dinastía Trastámara¹²⁵, siendo durante ese período cuando consiguen auparse al rango más alto de la nobleza¹²⁶. Navarra, como bien ha observado Emilio Mitre, es uno

¹²¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España*, Madrid, 1985, pp. 40-41.

¹²² Diego José DORMER, “Relación de la primera divisa militar que se instituyó en España, llamada de la Jarra, o Terraza; de la Jarra y del Grifo, de la Jarra, y Estola; con las Ordenanças con que la restauró el rey don Fernando el Primero de Aragón”, *Discursos varios de Historia; con muchas escrituras reales antiguas, y notas a algunas dellas*, Zaragoza, 1683, pp. 177-180.

¹²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 702-703. Sobre este linaje es interesante la obra de María Luisa VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972.

¹²⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro C- 6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fols. 10-12.

¹²⁵ Así lo señala, María Luisa VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga* y en su artículo “Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva”, *Cuadernos de Historia de España. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975), p. 329, refiriéndose a este linaje, para el que fecha su presencia en Castilla en un momento indeterminado del siglo XIII.

¹²⁶ Otros no alcanzaron tanta relevancia, pero jugaron un importante papel en los ámbitos urbano y regional, como ocurrió en Murcia con los Arróniz, que emparentaron con los Fajardo y llegaron a ser regidores. Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo en los siglos XIV y XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978b), p. 117.

de los lugares de procedencia de esta nueva nobleza que se acaba configurando en Castilla a finales del siglo XIV y comienzos del siglo XV¹²⁷. Aunque, a juicio de Máximo Diago Hernando, son casos individuales, carentes de conexión entre sí¹²⁸. Los miembros de alguna de estas familias permanecieron vinculados de una u otra forma a su reino de origen, bien mediante el vasallaje con su monarca, como Ruy López Dávalos¹²⁹, o Carlos de Arellano, señor de los Cameros¹³⁰, o al servicio de algún miembro de la familia real navarra, como Diego López de Stúñiga, hijo, obispo de Calahorra-La Calzada, canciller mayor de la reina doña Leonor de Navarra¹³¹.

En la mentalidad de la época, como bien se expresa en algunas concesiones regias, se debían tener en cuenta los méritos del agraciado, lo que se le daba y el daño que podría venir de tal merced. Los méritos, en el caso de Ruy López Dávalos¹³² a finales del siglo XIV, eran muy destacables en Castilla donde, en los reinados de Juan I y sobre todo de su hijo Enrique III, alcanzó gran privanza, llegó a ser condestable y formar un importante señorío con propiedades repartidas por el interior y el sur peninsular¹³³. Otro importante noble de ascendencia navarra Diego López de Stúñiga, también adquiere importancia por los mismos años. Lo que interesaba en estos casos, como en la mayoría de los que aquí se tratarán, no eran los méritos prestados, entre los que podemos suponer algunos de carácter personal, sino el servicio que podían desempeñar en el futuro¹³⁴. En un momento de grave crisis política como el que atraviesa Castilla después de su derrota frente a Portugal, con una minoría regia convulsa, Carlos III tratará de orientar la política navarra por cauces distintos de los que había estado durante el reinado de su padre, por ello le resultaba conveniente contar con personas fieles en la corte castellana, que tuvieran un fácil acceso a su monarca y que de

¹²⁷ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 31.

¹²⁸ Máximo DIAGO HERNANDO, "Linajes navarros en la vida política de la Rioja bajomedieval. El ejemplo de los Estúñiga", *Príncipe de Viana*, Año LIII, 197 (1992), p. 565.

¹²⁹ José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, vol. I, (1964), pp. 37.

¹³⁰ Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros y Condado de Aguilar. Cuatro siglos de régimen señorial en La Rioja (1366-1733)*, Logroño, 1992, p. 82.

¹³¹ A.C.Lo., s/sig, publicado por Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo II: Siglo XV)*, Logroño, 1983, n° 263, p. Sobre este prelado, centrándose sobre todo en su labor pastoral y administrativa, véase el artículo de Eliseo SÁINZ RIPA, "Diego López de Zuñiga. Obispo de Calahorra y La Calzada (1408-1443)", *Anthologica Annua*, 40 (1993), pp. 77-179. Contrasta esta información con la que proporciona María NARBONA CÁRCELES, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, 2006, p. 480, que no menciona a este personaje, pero que cita entre los cancilleres de la reina a Ferrant Manuel, obispo de Calahorra, y que probablemente a su muerte le sucedería en este cargo el arcediano de esta localidad, Diago Ferrándiz de Entrena.

¹³² Sobre este personaje son interesantes las siguientes obras: Fernando RUANO PRIETO, "El Condestable don Ruy López Dávalos, primer duque de Arjona", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VIII, IX y XI (1903-1904), pp. 167-181; 166-177; 398-408; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Auge y caída de un hombre nuevo: El condestable Ruy López Dávalos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCIV, cuaderno I enero-abril (1998), pp. 43-79.

¹³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702.

¹³⁴ Beatrice LEROY y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (1991), pp. 74-75. Estas autoras destacan su posible ayuda en la diplomacia exterior.

alguna manera pudieran defender sus intereses. En este contexto se enmarcan las donaciones que se les hacen a Ruy López Dávalos en forma de rentas, las ordinarias de los lugares de Lerín¹³⁵ y Ávalos¹³⁶, en 1394, a cambio de prestarle vasallaje, comprometiéndose a apoyarle, excepto contra el rey de Castilla¹³⁷, y a Diego López de Stúñiga mediante la donación, de las villas y lugares de Estúñiga y Mendavia, para él y sus descendientes legítimos¹³⁸, a las que hay que añadir el cargo honorífico, sin duda, de camarlengo del rey de Navarra¹³⁹. Buena parte de estas rentas y lugares estaban cerca de la frontera castellana y a pesar de las vicisitudes por las que atravesaron las relaciones entre ambos reinos siguieron disfrutándolas los preceptores y después sus herederos. Don Ruy López Dávalos percibía de la pecha de Lerín en 1406 62 libras y 10 sueldos fuertes, además de 500 cahices de pan, mitad trigo y mitad cebada, de los que se le descontaba la tercera parte¹⁴⁰, cantidad que vuelve a percibir en 1407, a través de su procurador don Ysach de Mijancas¹⁴¹, si bien se incrementa la cantidad monetaria hasta las 113 libras fuertes¹⁴² en 1416, como conocemos por una orden dada por Carlos III a Sancho Périz de Lodosa, receptor de Estella¹⁴³, personaje encargado de satisfacer la cuantía asignada en 1418¹⁴⁴. En el caso de Diego López de Stúñiga esas propiedades pasarán por herencia a su hijo Íñigo Ortiz de Stúñiga¹⁴⁵.

¹³⁵ A.G.N., Comptos, cajón 83 n° 9, LXVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), n° 589, p. 267, y publicado por Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, vol. II, Madrid, 1984, pp. 35-36.

¹³⁶ Los dos casos en Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 95.

¹³⁷ José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. I, pp. 37.

¹³⁸ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 95. Se hace mención de estas donaciones en A.G.N., Comptos, cajón 84, n° 3, XXVIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), n° 1151, pp. 510-511. Beatrice LEROY, "La cour des rois Charles II et Charles III de Navarre (vers 1350-1425), lieu de rencontre, milieu de gouvernement", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 233-248, y está publicado con el mismo nombre por donde citamos en *Le royaume de Navarre à la fin du Moyen Age. Gouvernement et société*, Norfolk, 1990, p. 243, señala que percibía por el feudo de los citados lugares 400 florines anuales.

¹³⁹ Así lo señala María Luisa VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), p. 158.

¹⁴⁰ A.G.N., Comptos, cajón 105, n° 6, VI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 160, p. 82.

¹⁴¹ Su condición de judío la ponen de manifiesto Beatrice LEROY y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (1991), p. 93.

¹⁴² A.G.N., Comptos, cajón 83, n° 9, LXVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), n° 589, p. 267, publicado por Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Las juderías*, vol. II, (1984), pp. 35-36.

¹⁴³ A.G.N., Comptos, cajón 105, n° 6, VIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 156, p. 80.

¹⁴⁴ A.G.N., Comptos, cajón 105, n° 15, duplicado 2º, XXXVI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 1053, p. 498, y con la misma signatura y en el mismo volumen n° 1055, p. 499.

¹⁴⁵ Varios documentos así lo destacan A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, n° 17²; A.G.N., Comptos, cajón 90, n° 31, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), n° 1277, p. 570,

El linaje Arellano difiere en algunos aspectos de los dos casos señalados, por ejemplo en que hasta finales del siglo XIV sus propiedades estuviesen en poder de la familia real navarra, desde su incautación por Carlos II por la entrada de Juan Ramírez de Arellano en tierras navarras en 1378. Hasta 1399 no se las devuelve Carlos III, comprendiendo las rentas y derechos de los lugares de Arellano, Subiza, Ibiricu, San Costamiano, Gorriza, Múzquiz, Erendazu, Zurindáin, Garíosain, Cárcar, Lerín y Lodosa¹⁴⁶. Sin embargo, la formalización de esta restitución se demoró en el tiempo, pues aunque Carlos de Arellano había prestado vasallaje al rey de Navarra en 1406, y éste había dispuesto en Tudela, antes de su viaje a Francia en 1408, la devolución de todos los lugares, castillos, palacios y propiedades que habían pertenecido a su abuelo¹⁴⁷, no fue sino hasta comienzos de 1412 cuando tuvo efecto¹⁴⁸.

De los linajes señalados, dos tratan de seguir vinculados a Navarra mediante el matrimonio de alguno de sus miembros con otros pertenecientes a la familia real navarra, son los de Stúñiga y Arellano. En ambos casos, segundones o mujeres del linaje se unirán a bastardos reales, que bien mediante matrimonios o concesión de títulos y propiedades adquirirán gran relevancia durante este reinado¹⁴⁹, lo que redundaba en beneficio de ambas familias. El primero en el tiempo es el de los Stúñiga, que se acuerda entre el rey Carlos III de Navarra y el justicia mayor de Castilla, Diego López de Stúñiga. Ambos conciertan el matrimonio de una hija natural del rey, Juana y un hijo legítimo del segundo, Íñigo Ortiz de Stúñiga, el 8 de marzo de 1396, momento en que se firmaron las capitulaciones matrimoniales, para cuando los contrayentes tuviesen edad para ello, fijándose la dote de la hija del rey en 10.000 florines del cuño de Aragón y la misma cantidad a aportar por el marido, y estableciendo determinados plazos para su satisfacción¹⁵⁰. Aunque los desposorios tuvieron lugar en Pamplona en agosto de 1403,

publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, "Casamiento de doña Juana de Navarra, hija natural de don Carlos III el Noble, con Íñigo Ortiz, hijo de Diego López de Estúñiga, justicia mayor del rey de Castilla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXI (1922), pp. 389-414; R.A.H., Col. Salazar y Castro M-59, fols. 96r-31r, y procedente del Archivo Municipal de Sevilla. Sección XIX, doc. 1 un breve regesto en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo de la colección nobiliaria del Archivo Municipal de Sevilla. El Archivo familiar de los Ortiz de Zúñiga*, Sevilla, 2000, p. 21. También señala que pasaron a su poder Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 295.

¹⁴⁶ A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 15, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 69, p. 48, lo cita José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. III, p. 11.

¹⁴⁷ Así lo toman del A.H.N., Diversos. Títulos y Familias, carp. 10, nº 101, Esther GONZÁLEZ CRESPO, "Los Arellano y el señorío de los Cameros", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982), p. 407 y Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82. Esta fecha es la que también proporciona Máximo DIAGO HERNANDO, "Un noble entre tres reinos en la España del siglo XIV: Juan Ramírez de Arellano", *Príncipe de Viana*, Año LXIV, 230 (2003), p. 535.

¹⁴⁸ Lo recoge de R.A.H., Col. Salazar y Castro D-61, fol. 63, Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82.

¹⁴⁹ Según Mikhäel HARSGOR, "L'essor des bâtards nobles au XV siècle", *Revue Historique*, 253 (1975), pp. 325-326, correspondía a la Iglesia determinar la posición doctrinal, jurídica y moral de los bastardos, a los que movida por su deber de caridad no podía excluir de la vida social, por lo que podían contraer el sacramento del matrimonio en las mismas condiciones que los hijos legítimos. Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, (1990), p. 52.

¹⁵⁰ La dote se contiene en A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 1, publicado por Mariano ARIGITA Y LASA, *Documentos inéditos para la Historia de Navarra*, vol. I, Pamplona, 1900, nº 267, pp. 411-436, y

el matrimonio no se pudo solemnizar hasta cinco años después, por la incapacidad de ambos padres de aportar las cantidades prometidas¹⁵¹. Esto no era excepcional sino un fenómeno que se dio con relativa frecuencia y que tenía como consecuencia más directa el retraso en la edad del matrimonio¹⁵², que obligó a un nuevo acuerdo entre los dos padres que determinaron asignar en ciertas villas y lugares a sus hijos 500 florines del cuño de Aragón, anualmente, hasta que cada uno de ellos pagase los 10.000 florines. El rey se los asigna en la villa de Miranda de Ebro y Diego López de Stúñiga en sus lugares de Grañón y Bañares, y en los derechos de prestamería de las merindades de Bureba y La Rioja¹⁵³. En años sucesivos las noticias que tenemos de este matrimonio son más bien escasas, se refieren a ayudas económicas que siguen recibiendo por parte del rey de Navarra como, por ejemplo, en 1412 cuando se les entregan como gracia especial 100 libras fuertes que un judío de Estella debía a la Corona, con la mención expresa de su destino: sostener sus expensas y las de su marido¹⁵⁴. Después el matrimonio trasladó su residencia a Castilla, lo que pudo ser causa de un nuevo incremento en la asignación que debían percibir, hasta que se pagase totalmente la dote¹⁵⁵, a lo que hay que unir las ayudas monetarias que, por diversos conceptos, el rey ordena dar a personas vinculadas o del entorno del matrimonio¹⁵⁶. Este matrimonio duró poco, ya que la muerte de Juana ocurrió en 1414¹⁵⁷, pero contó entre sus cinco hijos con el poeta Lope de Stúñiga. A pesar de la muerte de su mujer, Íñigo Ortiz de Stúñiga seguía percibiendo ciertas cantidades que el rey de Navarra le tenía asignadas para su mantenimiento, como conocemos que ocurría en 1417¹⁵⁸.

por Carmen SARALEGUI, *El testamento de Carlos III de Navarra*, Edición, estudio lingüístico y vocabulario, Pamplona, 1971, pp. 21-46. Juan AGAPITO Y REVILLA, “Casamiento de doña”, (1922), pp. 386-387 y del mismo autor “Casamiento de D.^a Juana hija natural de D. Carlos III”, *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, Segunda época, tomo XIV, n° 1 (1923), pp. 178-179. En adelante, y cuando nos refiramos a esta cuestión, citaremos por el artículo publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, prácticamente idéntico pero más completo.

¹⁵¹ Juan AGAPITO Y REVILLA, “Casamiento de doña”, (1922), pp. 387-388.

¹⁵² Isabel BECEIRO PITA y Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, *Parentesco. Poder y Mentalidad. La nobleza castellana siglos XII-XV*, Madrid, 1990, pp. 181-188.

¹⁵³ A.G.N., Comptos, cajón 90, n° 31, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), n° 1277, p. 570.

¹⁵⁴ A.G.N., Comptos, cajón 101, n° 54, VIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), n° 257, p. 257.

¹⁵⁵ A.G.N., Comptos, cajón 101, n° 8, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), n° 789, p. 365.

¹⁵⁶ A.G.N., Comptos, cajón 106, n° 12, cajón 102, n° 47, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), n° 370 y n° 381, pp. 182 y 186-188, respectivamente.

¹⁵⁷ Esa es la fecha que proporciona Fernando VIDEGAIN AGOS, *Los bastardos*, (1979), p. 145, apoyándose en dos documentos de Comptos en los que se da cuenta de los gastos ocasionados por su entierro. Por su parte, Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 295 señala que su deceso ocurrió en 1417.

¹⁵⁸ A.G.N., Comptos, cajón 105, n° 8, LII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 528, p. 256. Este documento, aunque está fechado en octubre de 1417, viene a cuestionar lo expresado por Sánchez Saus respecto a la fecha de la muerte de Juana.

Los Arellano eran otro de los linajes navarros que arraigaron en Castilla y que en 1390 habían estado presentes en la ceremonia de coronación de Carlos III¹⁵⁹. Tras el pacto de amistad y vasallaje establecido entre Carlos III de Navarra y Carlos Ramírez de Arellano¹⁶⁰ en 1406 pasaron siete años y ocurrió la muerte de este último, hasta que a finales de 1413 se iniciaron conversaciones entre el rey de Navarra y la viuda del señor de los Cameros, doña Constanza Sarmiento, en las que se debió tratar del matrimonio entre sus hijos Godofre y Teresa¹⁶¹. Sin embargo, el acuerdo no se alcanzó hasta octubre de 1414, cuando doña Constanza Sarmiento, se comprometió a dar a Godofre de Navarra, hijo natural del rey, mariscal del reino desde 1412, después de la muerte de Martín Enríquez de Lacarra y conde de Cortes desde enero de 1414¹⁶², por su matrimonio con su hija Teresa de Arellano, 10.000 florines de oro, a pagar en cuatro años, estipulándose en 100 florines la cantidad a satisfacer por cada día que se pasase de los plazos fijados¹⁶³. Don Godofre estuvo muy bien dotado por su padre¹⁶⁴, y además percibía de la corte de Castilla una merced anual de 5.000 maravedíes¹⁶⁵. Por su parte, doña Teresa de Arellano, había recibido en herencia de su padre el lugar de Lodosa, en Navarra¹⁶⁶. La boda no debió de celebrarse hasta comienzos de 1415 pues así se puede deducir de ciertas noticias de la documentación de Comptos, como los pagos a quienes intervinieron en las animaciones de la fiesta. La suerte posterior del matrimonio dependió de los avatares políticos por los que pasó el reino de Navarra, y con la llegada al poder del infante don Juan de Aragón, tras la muerte de Carlos III, don Godofre fue desposeído de todos sus bienes¹⁶⁷.

¹⁵⁹ Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, (1990), p. 48.

¹⁶⁰ Tuvo como padrino a Carlos II de Navarra como ponen de manifiesto Beatrice LEROY y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (1991), p. 64.

¹⁶¹ Consideramos que esos “negocios del rey” a que aluden dos documentos procedentes del A.G.N., Comptos, cajón 106, nº 15, XLVI y XLVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 974 y nº 975, pp. 480-481 y 481, respectivamente, se refieren precisamente a eso. Las alusiones a doña Constanza son como viuda de Carlos de Arellano.

¹⁶² Fernando VIDEGAIN AGOS, *Los bastardos*, (1979), p. 132 corrige a Yanguas que consideraba que Godofre ostentaba el título de mariscal del reino desde 1407.

¹⁶³ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-21, fols. 139r-142r, citado por Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82, y por María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV (1454-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1996, nota 483, p. 280. A comienzos de junio de 1418 y a finales de noviembre de 1420 aún no se había satisfecho la dote de doña Teresa de Arellano, por lo que se dictó contra su madre una carta de censura y posteriormente una sentencia de excomunión, lo que puede verse en A.H.N., Sección Nobleza. Cameros, carp. 10, nº 8 y nº 15, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío de los Cameros: introducción e inventario analítico de su archivo*, Logroño, 1999, nº 108, p. 100 y nº 109, p. 101.

¹⁶⁴ Fernando VIDEGAIN AGOS, *Los bastardos*, (1979), pp. 133-134, señala las rentas y los lugares donde los percibía.

¹⁶⁵ A.G.S., M y P, leg. 86, fol. 11.

¹⁶⁶ Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82.

Una de las preguntas a la que no podemos contestar de forma satisfactoria en relación con las propiedades y rentas de estos nobles en Navarra es ¿qué problemas podían plantearse con la nobleza autóctona? En tal sentido no tenemos constancia de la existencia de ningún conflicto, en lo que, sin duda, tuvo mucho que ver que no estuvieran presentes en su corte, que la cuantía de las rentas no fuera muy elevada en conjunto, y que en la mayoría de los casos sus propiedades, cercanas a la frontera, no dieran lugar a la formación de un estado señorial importante.

2. 1. 2. *El inicio de la influencia de los Trastámara aragoneses en Navarra*

En el caso del matrimonio que se trata a continuación su principal cometido es político, de ahí que implique unas negociaciones extremadamente complejas y dilatadas en el tiempo que pasan por diversos avatares, pues tenía implicaciones con la política exterior del reino; acuerdos en los que la parte navarra debe acceder a las pretensiones de los Trastámara.

El matrimonio que se había concertado para el infante don Juan de Aragón era el que le uniría con Isabel, hija de los reyes de Navarra y quinta en el orden de nacimiento. Lo que en principio se pretendía con ello era estrechar lazos entre ambas dinastías. El infante don Fernando dio el primer paso al solicitar a la infanta navarra para su hijo Juan, durante el reinado de su hermano Enrique III, a través del obispo de Palencia, don Sancho de Rojas. Este matrimonio aunque no llegó a celebrarse por palabras de presente entre los contrayentes¹⁶⁸, sí fue ratificado por el obispo de Salamanca en Navarra y por el mariscal de este reino en Castilla¹⁶⁹. El asunto debió transcurrir por cauces normales hasta el verano de 1414, para finales del cual, en el mes de septiembre, estaba fijada la boda, ya que ambos infantes habían alcanzado la mayoría de edad¹⁷⁰.

La negativa del rey de Aragón a aceptar lo acordado tiempo atrás tuvo mucho que ver con los acontecimientos que habían pasado en su vida en los últimos años y meses. En primer lugar, ya no era el infante de Castilla que había negociado el matrimonio de su hijo con el rey de Navarra, provocando el descontento de su hermano

¹⁶⁷ Fernando VIDEGAIN AGOS, *Los bastardos*, (1979), p. 135.

¹⁶⁸ Sin embargo, sí que consintieron -conocemos la aceptación del infante don Juan- y se trataron como tales. A.G.N., Comptos, cajón 102, nº 21, XVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 189, pp. 92-93, en el que se señala el pago por la compra de una pieza de granza de Bristol que la infanta Isabel dio a dos donceles del infante don Juan, por las buenas noticias que le habían llevado de su salud, fechado en 1413; y A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, nº 2570 “que continuada ment los dichos sennores infant e infanta se llamaran esposo e esposa e se trataran como esposo e esposa e que diversas veses se acostaran en un lecho anbos ayuntada ment en senal de matrimonio aun que no eran de conplida hedat”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvarez García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 161.

¹⁶⁹ El acuerdo creemos que pudo realizarse entre 1403 y 1406, teniendo presente que las desavenencias sobre el caso se pusieron de manifiesto en 1414 y la solicitud de Blanca fue en 1415, pues en él se dice “que puede aver dies o onse annos en que vos enbiastes a el obispo de Palencia arrancar matrimonio entre el señor infant don Juan... e la senora infant donna Ysabel”. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, nº 2570.

¹⁷⁰ Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 64. A juicio de Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (2007), p. 213, el proyecto matrimonial empezaría a quebrarse desde el momento en que se percibió que el regente de Castilla podía convertirse en rey de Aragón.

Enrique III¹⁷¹, ahora era, sobre todo desde la derrota del conde don Jaime de Urgel, en el otoño de 1413, y después de su coronación en Zaragoza en el mes de febrero de 1414¹⁷², el rey de Aragón, y como tal tenía importantes intereses económicos y geoestratégicos en el Mediterráneo Occidental, una de sus zonas de actuación preferente, donde estaba prácticamente bajo su tutela Blanca de Navarra, viuda de Martín el Joven¹⁷³. En esta zona, en Nápoles, había muerto su rey en agosto de este mismo año y había dejado como heredera a su hermana Juana II, que solicitó un hijo al rey de Aragón para casarse con él¹⁷⁴. Esto hace cambiar la estrategia de don Fernando, que trata de conseguir una demora en el matrimonio de su hijo Juan, enviando a la corte navarra sus embajadores Alfonso Enríquez, almirante de Castilla, Juan Gonzálvez y el arcediano del Alcor, a comienzos de noviembre de 1414¹⁷⁵. Entre otras cosas, Nápoles podía ser el primer peldaño de una escalera que condujera a Roma, pues consideraba la unión de la Iglesia una de sus principales misiones¹⁷⁶. De ahí que cuente con el apoyo expreso del papa Benedicto XIII, quien consideraba que de este matrimonio “se podrían seguir grandes bienes e provechos así espirituales como temporales”, el cual también envió por embajadores al rey Carlos III de Navarra a Francés de Aranda y a micer Simón Salvador, aconsejando al rey de Aragón que previamente llegase a algún acuerdo con el rey de Navarra¹⁷⁷. El rey de Aragón pretendía lograr con ello lo que estaba persiguiendo en Castilla para su hija María y para su primogénito, Alfonso, que se casaría en Valencia en 1415 con su prima María de Castilla. Sin embargo, la ruptura del acuerdo con la corte navarra no se produjo, por la marcha del infante don Juan con destino al reino italiano a

¹⁷¹ Este descontento de Enrique III quizá pudo estar provocado por un posible plan para sus descendientes. Si bien, teniendo en cuenta las fechas que se han dado sobre la petición de la infanta navarra y las del nacimiento de los hijos de Enrique III, el futuro Juan II podría tener como mucho un año de edad. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, n° 2570.

¹⁷² La razón de que sea Zaragoza venía determinada por el privilegio expedido por Inocencio III de que el acto de coronación se celebrase en la seo de Zaragoza por las manos de metropolitano, como señala Pedro LONGÁS BARTIBÁS, “La coronación litúrgica del rey en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXII (1953), p. 371. Véase también para reinados anteriores Bonifacio PALACIOS MARTÍN, *La coronación de los reyes de Aragón, 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras políticas medievales*, Valencia, 1975.

¹⁷³ Se habían casado por poderes en la villa de Cortes el 20 de enero de 1402, según Carlos Príncipe de Viana, *Crónica de los Reyes de Navarra*, Edición preparada por José Yanguas Miranda, índices realizados por Antonio Ubieto Arteta, Valencia, 1971, p. 191 (Facsimil de la publicada en Pamplona en 1843).

¹⁷⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, n° 637, documento en el que el obispo de Zamora (Diego Gómez de Fuensalida) escribe a Fernando I sobre los mensajeros enviados por Juana de Nápoles que demandaban matrimonio para su reina, con el infante don Juan.

¹⁷⁵ A.C.A., Cancillería. Cur. Sig. Secre, reg. 2.406, fol. 34r-v.

¹⁷⁶ Esto último es lo que se deduce de lo expresado por Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 162. En algún concejo como el de la ciudad de Murcia, según sabemos por sus Actas Capitulares, se habla que el rey don Fernando mandaba como rey de Nápoles a su hijo el infante don Juan y se ordenaba, por parte del rey de Aragón, que se hiciesen procesiones para que la división y unión de la Iglesia viniese a buena concordia, y porque el dicho infante, rey de Nápoles, cobrase el reino y estuviese en él en paz y sosiego. A.M.M., Actas Capitulares 1415, fol. 76r.

¹⁷⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 7, n° 1250, publicado por Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último Papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, pp. 547-548.

comienzos de 1415¹⁷⁸, a donde no llegó y con cuya reina no se desposó, pues Jacques de Borbón, conde de la Marca, viudo de otra hija del rey de Navarra, Beatriz, fue el elegido¹⁷⁹. Tampoco llegó a producirse por los muchos impedimentos y advertencias que los reyes de Navarra intentaron poner, como su negativa a aceptar el matrimonio del infante don Juan con la reina de Nápoles, o el de su hija, la infanta Isabel, con el infante don Enrique, maestre de Santiago. Después de todo esto el rey Carlos III seguía persistiendo en sus intenciones de casar a su hija Isabel con el infante don Juan¹⁸⁰, constreñido, sobre todo, por el valor del juramento y la fama que quedaría de él para la posteridad¹⁸¹. De nuevo el cambio de dirección estuvo más bien en la unión del malogrado matrimonio entre los Trastámara y la dinastía de Anjou, y la situación que se venía produciendo en la corte navarra desde comienzos de la centuria con la muerte de todos los herederos al trono: Carlos en 1402, María en 1406, Juana en 1413, e incluso la reina doña Leonor de Castilla en febrero de 1415¹⁸². Ahora, la heredera del trono navarro era Blanca, viuda de Martín el Joven, que regresó al reino a comienzos de septiembre de 1415¹⁸³ y que fue jurada como tal el 28 de octubre de 1416¹⁸⁴.

Suárez Fernández ha señalado que don Fernando sólo vio ocasiones de enriquecimiento familiar en todos los reinos, incluida Castilla¹⁸⁵, razón que esgrime

¹⁷⁸ Sobre los preparativos de la flota, el número de los hombres de armas y los principales personajes que le acompañaban véanse Pere Miquel CARBONELL, *Chroniques d'Espanya fins aci no divulgades*, Barcelona, 1546, fol. CCXIV; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 165; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, pp. 422.

¹⁷⁹ Esta fue una de las pocas veces en que fracasaron las aspiraciones matrimoniales del rey de Aragón respecto a sus hijos. Otra fue el intento de casar a María, prometida del rey de Castilla, con el rey de Inglaterra, como señala Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 181, sin que, como en el caso que nos ocupa, le preocupara más que su propio interés. Para Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. L, p. 435 las razones de la elección del conde de la Marca fueron el ser de más robusta edad y dispuesto para las cosas de la guerra que el infante don Juan, una mayor amistad de los napolitanos hacia los franceses y las presiones de los genoveses sobre el gobierno de Nápoles.

¹⁸⁰ Incluso después de la muerte del rey don Fernando, como sabemos por un documento en el que notifica a Alfonso el Magnánimo que le envía al merino de la Ribera, al deán de Tudela y a mosén Martín para que le expliquen, de su parte, algunas cosas tocantes al matrimonio entre el infante don Juan de Aragón y la infanta doña Isabel. A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso el Magnánimo, caja 1, nº 113.

¹⁸¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, nº 2570.

¹⁸² En su testamento redactado en Olite el 27 de julio de 1414 se habla del matrimonio entre su hija Isabel y el infante don Juan. A Isabel se le asignan 40.000 florines, en los que estaban comprendidos 35.000 en que se estimaban la villa y el castillo de Maderuelo, si no se llevaba a cabo el matrimonio mandaba que se vendiesen y que le diesen 12.000 florines a la infanta y lo demás que lo repartiesen equitativamente entre sus herederos. José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, vol. I, (1964), p. 36. También le asigna las casas que tenía en Valladolid y en Arévalo A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 8, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 364 y publicado por el mismo autor en *Carlos III*, (1967), apéndice XI, pp. 606-615.

¹⁸³ Un pormenorizado estudio de este viaje es el que realiza Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, "El retorno a Navarra de la reina de Sicilia en 1415", *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Amparo Morales, Julia Cardona, Humberto López Morales, Eduardo Forastieri editores, Puerto Rico, 1999, pp. 491-521.

¹⁸⁴ Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), pp. 64-65.

Jaime del Burgo para señalar que tras el frustrado intento de casar a su hijo con la reina de Nápoles pensó en la heredera de Navarra¹⁸⁶. Sin desmentir esta afirmación, sino todo lo contrario, pues salió malparado en sus dos intentos de casar a sus hijos fuera de la Península Ibérica, hay que tener en cuenta que don Fernando conocía que ella era la siguiente en el orden sucesorio, si bien su reconocimiento como heredera es de 28 de octubre de 1416, y la petición de su enlace con el infante don Juan, forzosamente antes, después de su vuelta a Navarra en septiembre de 1415 y antes de la muerte de Fernando I a comienzos de abril de 1416. Blanca de Navarra había quedado como Vicaria y después como Lugarteniente real de Aragón en Sicilia, donde desempeñó un importante papel sobre todo durante la época del interregno; después, con el asentamiento de don Fernando en el trono y pacificada la isla, Blanca regresó a Navarra¹⁸⁷. Al poco tiempo de enviudar recibió ofertas de matrimonio por parte de varios pretendientes del ámbito franco. Así, se concertó su matrimonio con el duque Luis de Baviera, hermano de doña Isabel, reina de Francia y esposa de Carlos VI, en el palacio del Louvre, a finales de noviembre de 1409, en una ceremonia a la que asistieron los reyes de Francia y de Navarra, un número muy elevado de grandes señores y cerca de mil ochocientos caballeros. Sin embargo, como se señala en los *Annales del Reyno de Navarra*, no tuvo efecto porque el duque se pasó del bando de Borgoña al de Orleans, contrario a los afectos e intereses del rey de Navarra¹⁸⁸. Después, el conde Juan de Foix, viudo de su hermana primogénita Juana, también solicitó su mano, pero el rey de Navarra no accedió, incluso después de haber pedido una dispensa papal. Esta petición, según Jaime del Burgo, se hizo en 1418, por lo que sería contemporánea de la que hizo el infante don Juan¹⁸⁹.

¹⁸⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 46.

¹⁸⁶ Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 64.

¹⁸⁷ Sobre la colaboración navarra y aragonesa en su vuelta véase Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. L, p. 435. La historiografía navarra destaca la presencia en esta misión de Pierres de Peralta, José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno de Navarra*, Tomo IV, Bilbao, 1969, Lib. XXXI, cap. VI, nota 60, p. 350 (Reproducción facsímil). Un trabajo moderno centrado en la época en la que estuvo al frente de los destinos de Sicilia es el de Pietro CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzione in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991.

¹⁸⁸ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. V, apart. IV, p. 310.

¹⁸⁹ Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), pp. 63-67. El testimonio recogido del documento A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, n° 2570, en vida de don Fernando y aludiendo a un posible enfrentamiento entre las dos hermanas, Blanca, a la que nombra como reina de Sicilia, e Isabel, se refiere a una solicitud de matrimonio a la primera. “Otrosí dise que si él diese lugar quese fisiese el dicho matrimonio sería poner enemistad entre sus fijas e en su casa ca pues la Reyna de Siçilia e la infanta son hermanas si el dicho matrimonio se fisiese non podría ser en otra manera salvo tirando el marido ala una e dando lo ala otra delo qual entrellas se engendraría perpetual enemistad e aún dise que el çierto que la Reyna de Siçilia su fija non faría tal cosa por todos los bienes del mundo”. En apoyo de esto último contamos con el testimonio de un documento proveniente de Diego Gómez de Sandoval en el que se habla del matrimonio del infante don Juan con Blanca, fechado en [1416] junio 27 en Catania, proveniente del A.D.M., Archivo Histórico leg. 256, n° 11, con regesto de Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla 1415-1416”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona* (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990), *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, Comunicaciones, vol. 5, Cagliari, 1997, n° 12, p. 564.

Entre 1416 y 1419 concurren diversas circunstancias para que los Trastámara soliciten a Blanca y el rey de Navarra acabe accediendo a estas pretensiones. En primer lugar, la vuelta de Blanca de Sicilia, donde en ciertos momentos había peligrado su vida y de donde había querido salir en varias ocasiones, recibiendo la orden contraria de don Fernando¹⁹⁰. Por lo tanto, hubiera sido una temeridad acordar un matrimonio en esas circunstancias, como había ocurrido en 1409, aunque no se celebrara por otras razones. Otros factores fueron el buen entendimiento general que habían tenido el rey de Aragón y Blanca. ¿Podía plegarse a sus intereses en el futuro? Así como el conocimiento directo entre Blanca y el infante don Juan, sobre lo que ha incidido G. Desdevises du Dezert, señalando la buena impresión que se causaron ambos “Il fut frappé par sa beauté, et ne produisit pas sans doute une impression moins favorable sur l’esprit de Blanche”¹⁹¹. La constatación del interés de los Trastámara por la heredera navarra llevó a Carlos III a entablar negociaciones, posiblemente desde comienzos de 1418¹⁹², que culminaron con el matrimonio de Isabel con el conde Juan IV de Armañac, pues en adelante se titulará condesa de Armañac¹⁹³. Sin embargo, razones de política internacional como la situación interna por la que atravesaba Francia en aquellos momentos hacían desaconsejable una nueva alianza con un príncipe o un gran señor de ese reino, razón por la cual pudo ser rechazado Juan de Foix como pretendiente de Blanca¹⁹⁴, pues hubiera supuesto un pacto con los dos bandos enfrentados y haber implicado a Navarra en la guerra que libraban. Tuvo mucho que ver el carácter de Carlos III y su gran inclinación peninsular. Desde un punto de vista político la alianza con los Trastámara aragoneses implicaba contar con la de Castilla, habida cuenta la importancia política que cada día iba adquiriendo en ella el infante don Juan y, por lo tanto, no tener problemas de índole económica, derivados del abastecimiento y la exportación, al tener expedita la salida al mar, lo que no podía garantizar el matrimonio con el conde de Foix, aunque éste y el reino de Navarra controlasen todos los puertos secos de los Pirineos Occidentales¹⁹⁵. También se utilizó el señuelo de la gran herencia y la consiguiente fortuna que había

¹⁹⁰ Así había ocurrido en 1414 como señala Jerónimo ZURITA, *Anales*, (19802), Lib. XII, cap. XXXVI, pp. 392-393.

¹⁹¹ Citado por Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003, p. 25, según toma de la obra de G. DESDEVISES DU DEZERT, *Don Carlos de Aragón, prince de Viane. Etude sur l’Espagne du Nord au XV^e siècle*, París, 1889, p. 94.

¹⁹² José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apart. XII, p. 349.

¹⁹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 181r-182v. La posibilidad de una entrada del rey navarro en tierras aragonesas por el rechazo que había sufrido su hija Isabel la señala como improbable el arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, ante las dudas que tenía la reina viuda doña Leonor al respecto. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2174. César OLIVERA SERRANO, “Los condes de Armagnac y la diplomacia castellana del siglo XV (1425-1474)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), p. 192, enmarca este matrimonio en el “giro hispanista” de Carlos III y en la rivalidad de las casas Foix-Armagnac.

¹⁹⁴ Sobre la situación en Francia véase José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), pp. 337-343. Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 63, señala los compromisos militares que tuvo que satisfacer el rey de Aragón y su ayuda al conde de Foix en el ataque armañac a las tierras de Foix y de Béarn, en enero de 1419.

¹⁹⁵ Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 65, señala que el control de esos pasos era posible reunidos los dominios del conde y los del rey de Navarra.

recibido el infante don Juan en Castilla¹⁹⁶, sin olvidar “...que al mismo tiempo recuperaba toda una serie de jugosas inversiones previas, de la dote cancelada de Martín de Sicilia, que difícilmente hubiera podido cobrar de otra manera” y que “por medio de este matrimonio vinculaba a Navarra a una previsible sucesión hispánica”¹⁹⁷. Hay pues dos momentos en las pretensiones de los Trastámara sobre Blanca de Navarra uno, de los últimos meses del rey don Fernando, y otro, posterior, que se inicia a finales de 1418.

Con la muerte de la reina doña Catalina a comienzos del mes de junio de 1418 se abrían nuevas expectativas a los Trastámara aragoneses en Castilla, cuestión que no debe olvidarse, junto al hecho de que buena parte de las negociaciones que ahora se inician entre los Trastámara y Navarra se desarrollen en esos primeros momentos del gobierno de Juan II, en los que el infante don Juan tuvo un destacado protagonismo, pues como reconocía él mismo, en la concesión de poderes al adelantado de Castilla para que le representara ante la corte navarra, en mayo de 1419, estaba “ocupado de otros muchos... negocios e puesto en grandes necesidades muy cumplideras al servicio del rey... e al bien de nuestro estado”¹⁹⁸. Casi dos años antes de la muerte de doña Catalina, el 21 de septiembre de 1416 el infante don Juan regresó, a requerimiento de su hermano Alfonso¹⁹⁹, para atender sus asuntos castellanos y ultimar el matrimonio con Blanca de Navarra. Según Jaime Vicens Vives, desde esta fecha hasta los desposorios entre Juan II y su hermana doña María de Aragón, celebrados en Medina del Campo el 20 de octubre de 1418²⁰⁰, es prácticamente imposible reconstruir su vida, ignorándose casi todo²⁰¹. Durante este acontecimiento se habló, entre otras cosas, del matrimonio del infante don Juan con doña Blanca de Navarra, heredera de dicho reino²⁰². A partir de este momento se iniciaron propiamente las negociaciones que desembocarían en el matrimonio de ambos en 1420.

Desde un punto de vista diplomático los acuerdos se caracterizan por el protagonismo del adelantado de Castilla, Diego Gómez de Sandoval. Hombre de confianza de Fernando I de Aragón y de su hijo el infante don Juan, con quien

¹⁹⁶ Eso expresaría una carta de la reina viuda de Aragón, doña Leonor, al rey de Navarra para convencerlo, como señala Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 65. Sobre la importancia cuantitativa de los ingresos castellanos del infante don Juan, primero como rey de Navarra y después como rey de Aragón, en el conjunto del reino de Castilla, es revelador el trabajo de Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Las rentas castellanas del infante don Juan, rey de Navarra y de Aragón”, *Hispania*, XIX (1959c), pp. 192-204.

¹⁹⁷ Los dos fragmentos que aparecen entrecomillados proceden de Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (2007), p. 259.

¹⁹⁸ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71 y 72, pp. 42-43.

¹⁹⁹ Esta fecha es la que proporciona Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXIV, p. 487. Por su parte Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Ed. Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, cap. XI, p. 28, señala que fue después de la muerte de la reina doña Catalina, en 1418, y que desembarcó en Cartagena.

²⁰⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

²⁰¹ Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón*, (2003), p. 30.

²⁰² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), cap. XI, p. 29.

permaneció durante su estancia en Sicilia y de quien fue su mayordomo mayor y el principal de su consejo, fue nombrado procurador y embajador del infante en el asunto tocante a su matrimonio con Blanca de Navarra. Esta misión se le encargó oficialmente el 23 de mayo de 1419, momento en que se le concedieron amplios poderes para que, en nombre del infante don Juan, pudiese dar y recibir seguridades, juramentos, prometer lealtad al rey de Navarra, etc.,²⁰³ hasta la celebración de la boda en julio de 1420, aunque su actuación principal concluyó con el desposorio que realizó con doña Blanca por poderes del infante don Juan.

El adelantado debió comenzar rápidamente su misión pues el consentimiento del rey de Navarra para que se celebrase el matrimonio es anterior al 16 de julio de 1419, fecha en que Alfonso V de Aragón le envió como mensajero a Juan Fernández de Heredia, para darle las gracias por su aceptación²⁰⁴. Durante el período que va desde su nombramiento hasta los desposorios en Olite, a finales de este año, y después en la boda en Pamplona en julio de 1420 trató directamente con el rey Carlos III de Navarra los asuntos tocantes a este matrimonio y establecidos en los contratos matrimoniales, que ya estaban redactados el 5 de noviembre de 1419²⁰⁵, fecha en que se celebró el desposorio entre el adelantado y doña Blanca en Olite²⁰⁶, y momento en el que el rey de Navarra lleva a cabo una primera asignación al infante don Juan, correspondiente a la dote de su hija Blanca, consistente en el pago de 94.007 florines, 6 sueldos jaqueses y 8 dineros²⁰⁷. Es posible que durante este tiempo el adelantado tuviese que hacer varios viajes de ida y vuelta a Navarra, como señala López de Haro²⁰⁸, sobre todo para consultar algunas cláusulas con el infante don Juan, como las tocantes a la sucesión del reino. Don Diego estuvo auxiliado a lo largo de este cometido al menos por don Diego López de Stúñiga, obispo de Calahorra, el doctor Fernán González de Ávila, oidor de la Audiencia y canciller mayor del infante don Enrique, el doctor Fernán Velázquez de Cuéllar, oidor de la Audiencia y alcalde mayor del infante don Juan²⁰⁹, y por Martín Fernández de Aguilar, secretario del infante don Juan²¹⁰.

²⁰³ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71 y 72, pp. 42-43. Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Capitula matrimonii Infantis Joannis filii Ferdinandi I regis Aragonum cum Infantissa domna Blancha filia Charoli regis Navarrae*, en CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, Barcelona, 1864, pp. 283-358.

²⁰⁴ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71 y 72, pp. 42-43; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 516.

²⁰⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, (1864), p. 343. A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 15, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 151, p. 83, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. I, p. 143.

²⁰⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 518.

²⁰⁷ A.R.V., Bailía pergamino nº 581. *Catálogo de los pergaminos de la Bailía General de Valencia*, Tomo I (1302-1452).

²⁰⁸ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, vol. I, Madrid, 1622, Lib. IV, cap. III, pp. 158-159.

²⁰⁹ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 351; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 517.

La vertiente política se tuvo muy en cuenta en estas negociaciones. Así, por ejemplo, el infante don Juan se obligaba, en el plazo de seis meses, a contar desde la fecha en que tuviese lugar el matrimonio, a lograr una confederación o liga que comprendiera a los reyes de Castilla, Aragón y Navarra²¹¹; ignoramos si fue un ofrecimiento por propia voluntad o una imposición navarra. Lo que sí debió de ser una exigencia del infante don Juan fue la aceptación y el reconocimiento de Carlos III de no tener concertado matrimonio alguno después de la muerte de su mujer, doña Leonor, y que no lo haría durante el matrimonio de doña Blanca, su hija, o teniendo hijos que les sucediesen, y que no había legitimado ni legitimaría a ninguno que hubiese tenido fuera del matrimonio, que pudiesen sucederle en el reino de Navarra y en el ducado de Nemours²¹². Una de las cláusulas más importantes fue la que reconocía que el primogénito -hijo o hija- que naciese de este matrimonio, además de heredar el reino de Navarra y el ducado de Nemours, heredaría todos los señoríos que eran propiedad del infante don Juan en Castilla y en Aragón²¹³, excluyéndose la posibilidad de que a la posible muerte de la reina sin sucesión reinase don Juan²¹⁴. La importancia de lo acordado llevó al rey navarro a convocar Cortes en la villa de Olite²¹⁵ que ratificasen los acuerdos, lo que ha sido interpretado como “muy prudente”²¹⁶ y como un intento de gozar de una mayor garantía²¹⁷. En cualquier caso esto era algo que beneficiaba a las dos partes, les proporcionaba seguridad. El cumplimiento de cada una de estas cláusulas fue muy diferente. La primera de ellas no se llevó a cabo por las desavenencias que surgieron en Castilla pocos días después de celebrarse el matrimonio. La segunda se cumplió en su integridad. Y la tercera fue vulnerada años después por el infante don Juan, como consecuencia de los acontecimientos que tuvieron lugar con su hijo el príncipe de Viana²¹⁸.

²¹⁰ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 72, II y III, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 275 y nº 277, pp. 147-148 y 149-150, respectivamente.

²¹¹ CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, (1864), p. 287. A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71 y 72, pp. 42-43.

²¹² CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, (1864), p. 295; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 352; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 517.

²¹³ CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, (1864), p. 286; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 352; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 517.

²¹⁴ CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, (1864), p. 325. Esta cláusula se transcribe íntegra en José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, pp. 354-355, y parcialmente en Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), pp. 67-68.

²¹⁵ Según el documento A.G.S., Patronato Real, leg. 10. 3, nº 20.724, las poblaciones de Navarra también dieron poderes a sus representantes en Cortes para jurar a Blanca como heredera, lo que de ser cierto habría tenido lugar dos veces, la primera en 1416, de que nos da cuenta Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 65 y la otra en esos momentos. CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, (1864), p. 343.

²¹⁶ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 352.

²¹⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 517.

Se planteará un nuevo equilibrio de poderes que afecta a tres de los descendientes varones de don Fernando, y que en este asunto se manifiesta de forma evidente. El infante don Juan reconoce la autoridad de su hermano primogénito, el rey Alfonso V de Aragón y, como se ha visto, le envía unos delegados para que le hagan saber sus intenciones respecto a su matrimonio con Blanca de Navarra²¹⁹. Éste, a su vez, también destaca a uno de sus consejeros ante el rey de Navarra, y desde ese reino va a Castilla a dar noticia a la reina doña Leonor “y a los infantes sus hermanos”²²⁰. Es decir, el rey de Aragón como jefe de su Casa, al que los demás hermanos estaban supeditados, aprobó previamente el matrimonio de su hermano Juan, después de lo cual éste inicia formalmente sus contactos. Sin embargo, lo más llamativo del caso es la destacada presencia del infante don Enrique, a través de un comisionado en esta cuestión, el doctor Fernán González de Ávila. Sus intereses políticos eran muy claros, le interesaba un alejamiento de su hermano que le hubiera dejado las manos libres en Castilla y que le convertiría por su linaje y señoríos en el personaje más influyente del reino, sin tener que estar supeditado a la autoridad moral que le confería a su hermano Juan el título de señor de Lara. Esto se manifestó, aparte de por el envío del doctor González de Ávila, en una reunión del Consejo Real cuando propuso, según Suarez Fernández, como lugar de celebración del matrimonio Pamplona²²¹. Se alineaba así con los partidarios navarros de esta opción, y dejaba poco margen de maniobra para su hermano que, al final, acabó aceptando²²² y facilitando las aspiraciones del maestre de Santiago sobre la corte castellana. Es más que probable que la cláusula del contrato de matrimonio que especificaba que el sucesor de su hermano y Blanca de Navarra heredaría las posesiones que éste tenía en Castilla y Aragón le disgustase. La fuerza política y económica que hubiera acumulado le podría haber convertido en uno de los hombres más importantes de la Península, capaz de poder hacer frente a la monarquía, y por consiguiente a él. Pero ahora el poder y el dinero que pasaban a manos de su hermano, en Castilla y en Navarra, desequilibraban las relaciones entre ambos, por lo que se hacía necesario actuar de forma rápida y contundente para poder tratarse en un plano de igualdad.

Uno de los aspectos más cuidados del contrato matrimonial, que más interés despertó y cuya satisfacción implicaba grandes sacrificios para Navarra, es el relacionado con la dote, es decir, la parte económica del contrato matrimonial. Como había ocurrido en el caso del matrimonio de su hermano Alfonso con la infanta doña María de Castilla, provista de una elevadísima dote²²³, su hermano Juan, que también

²¹⁸ El título de Príncipe de Viana fue creado por Carlos III en 1423. Eloy BENITO RUANO, “El Principado de Asturias. Notas y reflexiones de un centenario”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 3 (1990), pp. 56-57.

²¹⁹ El infante don Juan y su madre enviaron a mosén Hernando de Vega y a Alonso Hernández de la Fuente, a su hermano e hijo el rey de Aragón, para informarle de sus intenciones. José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 351.

²²⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 516.

²²¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 74.

²²² José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 353.

²²³ El pago de su dote ascendió a 200.000 doblas de oro castellanas, como señalan A.H.N., Estado, leg. 2450, n° 34; A.G.S., Patronato Real, leg. 12, n° 43, publicado con esta signatura por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Diego Gómez de Sandoval”, (1997), n° 112, pp. 364-372; Fernán PÉREZ DE

heredó de su padre el amor al dinero, supo y pudo hacerse con la asignada por Carlos III a su hija. Su cuantía, muy alta, 420.112 florines, 6 sueldos y 8 dineros²²⁴, que el infante debía devolver si moría sin herederos, está en relación con la condición de los contrayentes, dos personas de sangre real, aunque no tenga parangón con la que el rey navarro le concedió por su matrimonio con Martín el Joven de Sicilia 94.007 florines²²⁵, o la entregada a otras hijas como Isabel, anterior prometida del infante aragonés, de 100.000 florines²²⁶, o la otorgada a la bastarda Juana casada con Diego López de Stúñiga, de 10.000 florines, como ya se ha expuesto. La dote de doña Blanca estaba compuesta por diversas partidas, las provenientes de las propiedades, las rentas y el dinero, que desglosamos a continuación.

Con la muerte de la reina doña Leonor el 27 de febrero de 1415²²⁷ revirtieron a la Corona castellana los concejos de Arévalo, Madrigal, Roa y Sepúlveda, cuyo señorío le había pertenecido²²⁸, no así la villa de Maderuelo y su castillo que ella había comprado en 1389 y que dejaba a su hija Isabel, en su testamento con la condición de que debía casarse con el infante don Juan, si no ambas propiedades se debían vender²²⁹. Años más tarde, en mayo de 1419, en cumplimiento de lo dispuesto por su madre y tras haber contraído matrimonio con el conde de Armañac, el 10 de mayo de 1419, legó esta parte de su herencia a su hermana Blanca, todavía viuda, que tenía concertado su matrimonio con el infante don Juan de Aragón²³⁰, por lo que Maderuelo pasó a manos del infante a comienzos de 1420, según éste reconoció por carta de veinticuatro de febrero²³¹. A la villa de Maderuelo iban anejas las rentas percibidas de la Corte de Castilla, compuestas por un juro de heredad de 1.000 florines y 400 fanegas de pan anualmente, que sumadas al valor de la citada villa se estimaban en 45.000 florines²³².

GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. V, p. 363; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 434.

²²⁴ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 158-159; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 352; Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 67.

²²⁵ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 72, III, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 275, p. 147-148.

²²⁶ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apart. XII, p. 349.

²²⁷ Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, "Leonor de Trastámara", (1947), p. 65.

²²⁸ A.M.Sep., nº41, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Diego Gómez de Sandoval", (1997), nº 107, pp. 344-346.

²²⁹ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 8, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 364 y publicado por el mismo en *Carlos III*, (1967), apéndice XI, pp. 606-615.

²³⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 181r-182v.

²³¹ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 55, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 209, pp. 112-114, y publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, pp. 34-35.

²³² A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 213, p. 115, y publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), pp. 35-36.

La partida más cuantiosa de la dote de doña Blanca provenía de lo aportado por su padre y de lo que se le debía de Aragón. Por este último concepto debía percibir del rey don Alfonso de Aragón, por deudas de cuando se casó con Martín el Joven de Sicilia, la cantidad de 94.007 florines, 6 sueldos y 8 dineros jaqueses; otros 42.000 florines que le correspondían según el testamento de su marido, quien también le debía 6.000 florines que le prestó; 30.000 florines del duque de Gandía y 37.050 de mosén Bernat Cabrera²³³. Don Juan logrará de su suegro y de su mujer, después de su boda, pues el acuerdo se firma el 16 de julio de 1420 en Pamplona, la autorización para poder cobrar en su favor los 42.000 florines que le correspondían a Blanca según el testamento de Martín el Joven²³⁴.

Por su parte, el infante don Juan se comprometía a pagar en buenas rentas y lugares suyos 14.000 florines anualmente para el mantenimiento del estado de su mujer, mientras durase el matrimonio, quedando libres cualquier castillo, villa, etc., que él tuviera en Castilla y las rentas y derechos de éstos. Sin embargo, ponía como condición que “todas las sumas y quantías de florines que ala dicha seynuera reyna su muger sean dadas e assignad para mantenimiento y sostenimiento de su casa y estado por el rey de Castiella que sean para el dicho seynuor infant para fazer dellas a su propia voluntad”²³⁵. Además, se obligó a pagar 60.000 florines por aumento de dote, con la condición de que Blanca se hiciese con los instrumentos documentales que la acreditaban como heredera de los 42.000 florines que se la debían según el testamento de su anterior marido, pues de lo contrario, no le pagaría más que 30.000 florines de los 60.000 a que se había comprometido por este concepto²³⁶. Consideramos que estos 60.000 florines de aumento de la dote pueden ser los que el rey don Fernando debía al rey Carlos III de Navarra, por cuestiones diferentes a las de la dote de Blanca, concretamente los que Carlos III le había satisfecho por la dote de Isabel²³⁷, que tras la muerte del primero, aún no se habían pagado en esa fecha²³⁸.

La primera asignación de la dote de que tenemos constancia data del 5 de noviembre de 1419, fecha en la que se celebraron los desposorios entre doña Blanca y el adelantado Diego Gómez de Sandoval en Olite, y en la que se satisficieron al infante 94.007 florines, 6 sueldos y 8 dineros²³⁹. Cinco meses después el infante ya había

²³³ Sobre el conocimiento Trastámara de las deudas de Aragón respecto a Blanca de Navarra véase A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2174.

²³⁴ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 72, I, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 276, p. 148-149.

²³⁵ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14 y cajón 118, nº 72, II y III, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71-72, pp. 42-43 y nº 275 y 277, pp. 147-148 y 149-150.

²³⁶ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 72, I, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 276, pp. 148-149.

²³⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473.

²³⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2174.

²³⁹ A.R.V., Bailía pergamino nº 581. *Catálogo de los pergaminos de la Bailía General de Valencia*, Tomo I (1302-1452). Por este concepto Carlos III absuelve y da por libre al rey de Aragón el 16 de agosto de 1420, según se contiene en A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 72, III, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 275, p. 147-148.

percibido 314.012 florines, 6 sueldos y 8 dineros²⁴⁰. Cantidad que se cuestiona en otro documento fechado el 18 de mayo de 1420, dos meses más tarde, donde se señala que sólo habría percibido los 94.007 florines y que el resto no lo podían cobrar hasta el mes de agosto. En cualquier caso, como señala Castro, el reconocimiento era válido si se satisfacía la paga hasta en el mes de febrero de 1421²⁴¹. Sin embargo, debió de haber cierta facilidad en los pagos pues en febrero de 1422 tenemos constancia de otro, por un importe de 94.007 florines, 6 sueldos y 8 dineros, realizado por el rey de Navarra a su yerno el infante don Juan²⁴².

La dote de la heredera navarra también se utilizó, por parte de su marido, para pagar favores anteriores, sin que sus propiedades y hacienda sufrieran menoscabo alguno. Se quería recompensar con ello los servicios de Diego Gómez de Sandoval²⁴³ al rey don Fernando de Aragón y al propio infante, sobre todo los que le había hecho durante su estancia en Sicilia y por su deseo de continuar en su servicio incluso en el reino de Nápoles, dejando su casa y su familia. Pero tampoco se debe desvincular del momento en que se produce la donación -12 de agosto de 1420-, y las vicisitudes políticas por las que pasaba el reino y el infante don Juan en esos momentos.

Después de todas estas complicadas gestiones al infante sólo le quedaba conseguir la aceptación de Juan II de Castilla, que confirmó este casamiento en Guadalajara el 18 de febrero de 1420²⁴⁴, más tarde le concedió la licencia para ir a casarse a Navarra²⁴⁵. Durante su viaje realizado en los primeros días de julio,

²⁴⁰ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 213, p. 115, y publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), pp. 35-36.

²⁴¹ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 66, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 250, p. 133.

²⁴² A.R.V., Bailía pergamino nº 1373. *Catálogo de los pergaminos de la Bailía General de Valencia*, Tomo I (1302-1452).

²⁴³ Se le concedieron la villa de Maderuelo y su castillo, junto con los 1.000 florines de oro y las 400 cargas de pan, que habían sido propiedad de doña Leonor de Castilla y habían pasado a su hija Blanca, según se contiene en R.A.H., Col. Salazar y Castro B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandobal, donde se escribe la sucesión della con los serbiços y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real*, Madrid, 1614, fols 40v-53r; R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZUÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969, citado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), p. 45.

²⁴⁴ Nos inclinamos por esta fecha que proporciona Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. II, p. 528, por considerarla más verosímil que la de 8 de enero de 1419, que ofrece Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 158-159, ya que difícilmente pudo confirmar Juan II en esta fecha un matrimonio que aún no estaba concertado y para el que todavía no se habían iniciado unos tratos formales.

²⁴⁵ Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y maestre de Santiago*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, cap. X, p. 35; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), cap. XIII, p. 34; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, "Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso, en 1544", *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), p. 60, no cuantifican el tiempo que debía durar. Mientras que Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. I, p. 380, señala que se acordó que se fuese con licencia por cuarenta días y en el capítulo VI, p. 382, manifiesta que "no había llevado licencia por mas de quarenta

concretamente el 4 y el 5, pasó por Tudela y Caparroso, lugares que se citan en los pagos que el rey de Navarra ordena hacer a los oidores de Comptos y al tesorero que, a juzgar por su cuantía, nos permiten asegurar que iba con gran acompañamiento de gentes y de cabalgaduras²⁴⁶. En la celebración del matrimonio sólo estaba de su familia el infante don Pedro²⁴⁷ y de sus fieles más importantes el adelantado de Castilla, Diego Gómez de Sandoval²⁴⁸, que asistieron a la ceremonia que se celebró en Pamplona en el mes de julio²⁴⁹. Con ello culminaba un proyecto esbozado solamente por Fernando I de Aragón. A partir de ahora Navarra se verá cada vez más implicada en la política peninsular²⁵⁰.

2. 2. La ayuda navarra

Los vínculos familiares entre las casas reales de Navarra y Castilla eran muy estrechos, sobre todo, desde el matrimonio entre Leonor de Trastámara, hija de Enrique II de Castilla y Carlos III de Evreux, hijo de Carlos II de Navarra. Esta condición persiste en los años en que se centra este trabajo, por lo que no es difícil encontrar referencias a esa relación. Enrique III en su testamento ordena que se sigan dando los mantenimientos que tenía asignados su tía doña Leonor²⁵¹. En documentos o crónicas, refiriéndose al infante don Fernando, se menciona en reiteradas ocasiones este parentesco que le unía con la reina de Navarra²⁵². O por parte de doña Leonor se hablará

días por ida e venida y estada”. La duración de cuarenta días también la señalan José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 353 y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 221.

²⁴⁶ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 75, III y IV regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 294 y 295, pp. 158-159 y 159, respectivamente. Si tomamos, por ejemplo, la cantidad de 82 cahíces, 3 robos y 2 cuarteles de cebada que el recibidor de Tudela compró para las cabalgaduras y acémilas del infante don Juan, vemos que ascienden en total, aproximadamente, a 9.407,09 litros de cebada. Cantidad tan elevada que nos hace suponer que pudo ser la correspondiente a toda la estancia del infante y su acompañamiento en el reino de Navarra. Esta estimación se ha hecho teniendo en cuenta las equivalencias dadas para dichas medidas en la obra de Josep PELLICER I BRU, *Repertorio paramétrico metrológico medieval de los Reinos hispánicos*, Barcelona-Madrid, 1999, pp. 60, 69 y 190.

²⁴⁷ Se deduce su presencia al estar en compañía de su hermano Juan, cuando éste entró en Peñafiel. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 383. José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 353.

²⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 383.

²⁴⁹ Sobre la fecha de celebración de la boda hay discrepancia. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 382; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VII, apart. I, p. 353, y Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Juan II 1406-1454*, Palencia, 1995, pp. 94-95, aunque yerran en el mes, señalan que fue el día 18. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 74, Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 68, y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (2007), pp. 261-262, señalan que fue el día 10 de julio, esta última además señala que Blanca tenía treinta y dos años y Juan veinte.

²⁵⁰ Discrepamos, en parte, de la opinión de Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 98, que considera cuñas de penetración castellana a las rentas logradas por personajes de la nobleza de ese reino, con raíces en Navarra, pensando más bien que dicha penetración se produjo por la política matrimonial diseñada por el infante don Fernando.

²⁵¹ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 30; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 35.

²⁵² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 21, nº 2.570; José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apart. VI, p. 327; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 472 y Lib. XII, cap. XLI, p. 406.

de sobrinos, en el caso de Juan II y de Fernando I de Aragón, cuando les mencione entre los beneficiarios de su testamento²⁵³. Este estrecho parentesco, en líneas generales, facilitó más que entorpeció las relaciones entre ambas casas reinantes. Lo que unido a ese espíritu de colaboración mostrado por Carlos III dio lugar a la ayuda a Castilla en varias ocasiones. Ayuda militar, esencialmente, protagonizada por miembros de la familia real navarra, que satisfacían así sus aspiraciones caballerescas y en la que el beneficiario más inmediato fue el infante don Fernando.

2. 2. 1. *En apoyo a don Fernando como infante de Castilla y como rey de Aragón*

Desde la muerte de Martín el Humano, en 1410, hasta la elección de un monarca en 1412, la casa real navarra practicó, en principio, una política que a primera vista podría considerarse neutral, o cuando menos confusa, aunque no lo sería porque había demasiados intereses en juego. Después, sin duda condicionada por las circunstancias, entre las que también incide la solución al Cisma, se irá aclarando y pasará a inclinarse lentamente hacia los intereses de don Fernando de Antequera²⁵⁴. El deseo de no involucrar a su reino en aventuras exteriores, a las que era contrario su monarca, podía ser beneficioso, habida cuenta además la situación económica y el escaso peso demográfico de Navarra. Tras el rechazo de la propuesta navarra la postura de su corte pudo beneficiar al infante castellano. Más avanzado el proceso pudo estar determinada por Castilla, influida por la presencia militar de tropas de ese reino en la Corona de Aragón o por los vínculos de parentesco existentes entre ambas familias y los intereses económicos de la reina doña Leonor en Castilla. Cuando ya no admite dudas su postura será una vez elegido rey de Aragón el infante castellano, entonces, aunque de manera testimonial, enviará tropas para ayudar a su consolidación en el trono y participará en las fiestas de exaltación con motivo de su coronación.

La situación de inestabilidad social provocada, en muchos casos, por las luchas de bandos, en otros por la peste y el hambre, agravados por las inclemencias del tiempo, era la perspectiva general de bastantes regiones navarras, como la del Bidasoa, a comienzos del siglo XV. En este contexto y tras la muerte del rey don Martín de Aragón estando como regente la reina doña Leonor en julio de 1410 se vio obligada a enviar un mensajero al recibidor de Pamplona con ciertos mandamientos para los señores de la

²⁵³ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 8, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 364 y publicado por el mismo en *Carlos III*, (1967), apéndice XI, pp. 606-615.

²⁵⁴ Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (2007), p. 209, nos informa de que en fecha difícil de precisar, aunque casi con toda certeza durante las dos semanas que Carlos III estuvo en Barcelona a la vuelta de su viaje de Francia, en enero de 1411, éste propuso una alternativa que afectaba a la cuestión siciliana y a la propia sucesión aragonesa, el enlace entre su hija Blanca con el duque de Bar, Luis de Calabria, candidato al trono de Aragón. La iniciativa navarra se situaba en la línea de los intereses de la dinastía francesa de los Valois. El Parlamento de Cataluña lo consideró una injerencia y, sin duda, vio claramente lo que implicaba de supeditación a Francia, en adelante no se volvió a mencionar tal asunto. Esta misma autora en *Carlos III*, (2007), pp. 227-228, haciéndose eco de un artículo de Béatrice LEROY, “Neutralité ou double jeu? Le rôle du royaume de Navarre dans les relations internationales de la fin du XIV^e siècle et du début du XV^e siècle”, *Terres et hommes du Sud. Hommage à Pierre Tucoo-Chala*, Ch. Desplat (dir), Biarritz, 2000, pp. plantea esa doble posibilidad en el juego político-militar adoptado por la corte navarra en la sucesión a la Corona de Aragón. La propuesta navarra tampoco podía ir adelante porque no tenía en cuenta los intereses de Benedicto XIII, a quien lo único que le preocupaba “era que Francia no aprovechara el litigio de sucesión de la Corona de Aragón en su favor”, como señala Augusto CASAS, *El Papa Luna*, Barcelona, 1944, p. 251.

zona del Bidasoa, los señores de Alzate y Zabaleta; a Pero Miguel de Bértiz, merino de las Montañas; al alcalde de Lecumberri; al señor de Azpilicueta; a los señores de Irurieta, Zozaya y Jaurola, y a los del linaje de Vergara “para que no partiesen hacia las partidas de Aragón”²⁵⁵. Se mandaron otros mensajeros a Olite, a Tudela, a San Juan de Pie de Puerto, a Juan Vélaz, que se aprestaba a partir para Aragón, con la misión de comunicarles la prohibición de “ir a la guerra y disensiones... de Aragón”. Sin embargo, nuevos mandamientos de doña Leonor²⁵⁶ en este sentido en los meses siguientes, nos hacen suponer que se estaba incumpliendo en algunas zonas, concretamente la fronteriza con Aragón en el valle de Roncal, de ahí que se ordene que se guarden los puertos de esta zona y otras, como Valcarlos, para que nadie pase “a la guerra con Aragón”²⁵⁷. Las prevenciones navarras se debían a su complicada coyuntura, ya que el rey Carlos III estaba en Francia y su hija Blanca en una difícil situación en Sicilia. La preocupación navarra por la situación de la reina de Sicilia era evidente, conocemos que la reina doña Leonor pidió que se procurase algún socorro para liberar de la opresión a la que estaba sometida su hija por parte de don Bernaldo de Cabrera²⁵⁸, y que el rey Carlos III, de vuelta de Francia, pidió un salvoconducto al parlamento de Cataluña para procurar la libertad de su hija²⁵⁹, incluso se envió a un consejero del rey, y perteneciente a la cámara de Benedicto XIII, para que intercediese ante éste por su hija Blanca²⁶⁰. ¿Era ésta, junto a no dejarse arrastrar a una nueva guerra, la razón principal de las prohibiciones navarras? ¿o su actitud se debía a conveniencias de índole política? En cualquier caso, para los reyes de Navarra estos más de tres años de inestabilidad en Aragón fueron un motivo de gran preocupación derivado, sobre todo, de las circunstancias por las que pasaba su hija en Sicilia. No puede extrañar, por lo tanto, que buena parte de su política exterior gire en torno a este problema, por lo que no dudarán en emplear todos los medios a su alcance, tratando de lograr su liberación²⁶¹, ya que estaba en juego la sucesión del reino.

A partir del año 1411 la situación que se vive en los reinos de la Corona de Aragón, sobre todo a raíz del asesinato del arzobispo de Zaragoza, García Fernández de

²⁵⁵ Así lo recoge de A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 9, VII y VIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 372, y de José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. II, p. 582, Juan Carlos JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, “Aproximación a la historia de la comarca del Bidasoa. Las cinco villas de la Montaña de Navarra en al Edad Media”, *Príncipe de Viana*, Año XLI, nº 160-161 (1980), p. 343.

²⁵⁶ Su cumplimiento o no se desconoce, como señala Alfonso OTAZU, “Los banderizos del Bidasoa (1350-1582)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII (1975), pp. 440-441.

²⁵⁷ A.G.N., Comptos, cajón 97 nº 44, IV y V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 637 y nº 638, pp. 316-317 y 317-318, respectivamente.

²⁵⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XVIII, p. 60.

²⁵⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XIX, pp. 64-65.

²⁶⁰ A.G.N., Comptos, cajón 97, nº 21, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 372, pp. 193-194.

²⁶¹ Así, por ejemplo, en 1411 se entregan 350 florines al vizconde de Castelbón, en Barcelona y 50 más a Nicolás de Roncesvalles que se encontraba en esa ciudad entendiendo en negocios que afectaban a la reina de Sicilia. A.G.N., Comptos, cajón 98, nº 64, III, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 1109, pp. 571-572.

Heredia, y la entrada de tropas castellanas en ese territorio²⁶², proporciona otra dimensión al conflicto. Desde este momento y hasta la declaración de don Fernando como rey de Aragón en 1412, y después hasta su coronación en Zaragoza en 1414, Navarra se inclina lentamente hacia la opción castellana pasando a tomar parte activa. Las razones arriba indicadas debieron pesar en buena medida. Las fuentes no nos permiten ver con claridad el grado de implicación navarro durante el período que abarca los años 1411, 1412 y buena parte de 1413, hasta el asedio a Balaguer, por ello debemos ser cautos a la hora de hablar del doble ámbito en el que debió de desarrollarse el problema: el militar y el diplomático. Al primero se le pretendió poner coto de las maneras señaladas. Respecto al segundo, y por lo que a las relaciones navarro-castellanas se refiere, durante este período hay una gran actividad diplomática, cuyo alcance y contenido, en la mayoría de los casos, desconocemos²⁶³. La corte navarra destaca sus embajadores ante la de Castilla, en algún caso cuatro meses²⁶⁴, cerca de dos ante el nuevo rey de Aragón²⁶⁵ y mantiene correspondencia con importantes miembros de la alta nobleza castellana²⁶⁶. Navarra estaría muy interesada por la nueva configuración del gobierno de Castilla, posibilidad que se abría tras el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón que, desde un punto de vista político y personal, según los *Annales del Reyno de Navarra*, satisfacía las aspiraciones navarras, pues señalan la alegría de sus reyes y cómo se interesaban en esta cuestión de diversas maneras²⁶⁷.

La insumisión del conde don Jaime de Urgel al nuevo monarca aragonés obliga a Navarra a participar activamente en el nuevo período que se inicia. La ofensiva diplomática del conde de Urgel comenzó en el invierno de 1412-1413, cuando se acercó al duque de Clarence, bajo la promesa de concederle Sicilia, y a los reyes de Francia y de Navarra, que parecen no tener noticias de las peticiones del conde²⁶⁸. Mientras tanto Navarra se había convertido en refugio de partidarios del conde de Urgel, de alguno de los que habían dado muerte al arzobispo de Zaragoza en 1411. Para el más importante de

²⁶² Entre otros, el noble castellano aunque nacido navarro Carlos Ramírez de Arellano, señor de los Cameros. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVII, p. 338.

²⁶³ Trece documentos procedentes del Archivo General de Navarra dan cuenta de esos frecuentes e importantes contactos navarros con la reina de Castilla, el rey de Aragón y, además, con destacados personajes de la nobleza castellana como Diego López de Stúñiga, tras el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón.

²⁶⁴ Así ocurrió con Pierres de Peralta, caballero y maestro del hostel del rey, como se señala en A.G.N., Comptos, cajón 101, nº 57, LI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 1211, p. 534.

²⁶⁵ Exactamente cincuenta y tres días, siendo destacado Gaubert de Lagantru, ujier de armas. A.G.N., Comptos, cajón 101, nº 57, LXI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 975, pp. 415-416.

²⁶⁶ A.G.N., Comptos, cajón 101, nº 57, LV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 1121, pp. 501.

²⁶⁷ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apt. II, p. 319. Tenemos constancia documental de la notificación de la elección de don Fernando a la corte navarra en A.G.N., Comptos, cajón 101, nº 60, LIV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 644, p. 305.

²⁶⁸ I. I. MACDONALD, *Don Fernando de Antequera*, Oxford, 1948, pp. 170-171.

todos ellos, don Antonio de Luna, el rey de Navarra solicitó el perdón al rey de Aragón el 12 de agosto de 1412²⁶⁹. También era el centro de operaciones desde donde partían fuerzas con intención de conquistar fortalezas y comarcas en Aragón, como ocurrió con Trasmoz²⁷⁰. Algo había fallado en el sistema ideado desde la corte navarra. De ahí que se pensara en la corte aragonesa que el rey de Navarra favorecía la causa del conde de Urgel, razón por la que se decidió enviar un emisario, ante el cual el rey Carlos III se comprometió a colaborar con sus fuerzas junto a los de Aragón, para rechazar una posible penetración de ingleses, posiblemente por el valle de Ansó, común a los dos reinos²⁷¹. Mientras tanto la política navarra de control de los pasos de montaña sigue en vigor, como conocemos que ocurría en los de los valles de Roncal y Salazar²⁷², aunque en ciertas zonas quizá hubiera más desprotección, razón por la cual los partidarios del conde de Urgel tratan de introducirse por ellas. Esta era la situación del puerto de Sola, entre Navarra y Béarn, por donde, según información facilitada por el castellano Suero de Nava al rey de Aragón, pretendía entrar don Antonio de Luna en Aragón con 1.000 o 1.500 hombres de armas procedente de Gascuña²⁷³. Esta política navarra ha llevado a algunos autores a considerarla consecuencia de la diplomacia del rey de Aragón²⁷⁴. Sin embargo, todo ello habría servido de poco si desde la parte que le correspondía a éste no se hubiese puesto en práctica el control de los pasos fronterizos, que se mantendrá hasta la finalización de la campaña contra el conde de Urgel²⁷⁵, y la estrategia de concentrar las fuerzas que le habían llegado de Castilla en núcleos bastante cercanos, como Huesca, Sesa y Pertusa, desde donde podían auxiliarse y que indican la zona por donde se preveía

²⁶⁹ Miguel SANCHO IZQUIERDO, “Ensayo de una biografía de Don Antonio de Luna y de su influencia en el Compromiso de Caspe”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año XVIII, XXX (1914), p. 278.

²⁷⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XII, pp. 321-322.

²⁷¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XII, p. 321. También da cuenta de estas disposiciones en la frontera José YANGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. II, p. 592. Hubo una embajada enviada por el rey de Aragón a Navarra, a mediados de noviembre, posiblemente de 1412, en la que participaban por parte castellana el almirante y el arcediano del Alcor y por parte aragonesa mosén Elfo, de la que ignoramos su fin, por el secreto con el que está escrita la carta. A.C.A., CR., Fernando I, caja. 19, nº. 2546. Remitimos, de nuevo al citado artículo de Béatrice LEROY, “Neutralité”, (2000). Según Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (2007), p. 227, las dudas albergadas por Zurita resultaban razonables, pues “No sólo había habido tratos efectivos con el hijo del rey de Inglaterra... sino que también luego, en febrero de 1413 -en plena revuelta urgelista-, el rey de Navarra enviaría a uno de sus nobles más vinculados a los ingleses, el señor de Agramont, a entrevistarse con el duque de Clarence a Burdeos”. Matiza, más adelante, que no hubo realmente una ayuda navarra al conde de Urgel, aunque no se le persiga o se impida el paso de sus mensajeros. También que no hubo una colaboración con el duque de Clarence, sobre todo por la situación de Francia.

²⁷² A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 45, VI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 869, pp. 430-431.

²⁷³ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón. Apéndice al Parlamento de Cataluña y Compromiso de Caspe*, vol. III, Barcelona, 1848, pp. 58-59.

²⁷⁴ Xavier de SALAS BOSCH, *La fi del comte d'Urgell*, Barcelona, 1931, pp. 149-150; Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962, p. 635.

²⁷⁵ CoDoIn., A.C.A., vol. III, (1848), pp. 58-59.

una posible entrada de tropas en ayuda del conde, seguramente por el mayor control navarro de su frontera.

El enfrentamiento directo se inició con la decisión del rey de ponerse al frente de sus tropas, mostrando así su deseo de castigar al conde de Urgel para que su desacato sirviera de ejemplo a otros, y comparando esta acción con la de arrancar las malas raíces de sus reinos²⁷⁶. Los combates del nuevo período que ahora se abre revisten dos formas, una primera en la que, a grandes rasgos, lo que predominan son las correrías de campo, destinadas esencialmente a *limpiar*, despejar y ocupar los posibles núcleos fieles al conde don Jaime de Urgel y que en ciertos momentos se retomará durante el cerco, para tratar de estrechar más a los sitiados, y la fase final, que comprendería, ante todo, el asedio al conde de Urgel en la ciudad de Balaguer²⁷⁷. Durante el cerco a esta ciudad, - que se extiende desde comienzos de agosto hasta el 31 de octubre, fecha de la rendición del conde o si se quiere el 5 de noviembre, día en el que el rey de Aragón entró en Balaguer- se puso de manifiesto la ayuda navarra. Su rey ofreció trescientas lanzas dispuestas para el combate, “por muestra de la estrecha amistad, que tenía con él”, que el rey de Aragón desestimó por tener “sobradas Fuerzas, para salir con su empresa”²⁷⁸. Entonces cabe preguntarse por qué pasaron los navarros del ofrecimiento a asistir a los combates en el cerco a Balaguer. ¿Hay en ello una muestra sincera de amistad por parte del rey de Navarra, después de la desconfianza suscitada poco antes? ¿o responde más a un deseo en sintonía con el ideal caballeresco de la época, como el que parece animar a don Godofre de Navarra²⁷⁹? Las fuerzas que se presentaron fueron, por su cuantía y por el momento en que llegaron, de carácter testimonial, y al frente de ellas llegó el conde de Cortes y mariscal del reino, don Godofre de Navarra el 16 de octubre²⁸⁰, junto con Juan, hijo del conde don Alfonso de Gijón²⁸¹, que traían veinte hombres de armas²⁸². Además de los dos capitanes llegaron al real de Balaguer los siguientes caballeros: Martín de Lacarra, merino de la Ribera, Johan de Echauz, vizconde de Baiguer, Pierres de Vergara, Oger de Mauleón, Johan de Ezpeleta, Rodrigo de Esparza, Bernart de Ezpeleta, Sancho

²⁷⁶ Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, “Carta de don Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VII (1902), pp. 382-383.

²⁷⁷ Véase Santiago GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los intereses políticos castellanos de Fernando I de Aragón (1412-1416)*, Tesina de Licenciatura inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1999, p. 67.

²⁷⁸ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apt. VI, p. 327. También da cuenta del ofrecimiento de trescientos hombres Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. V, p. 352. Sobre el deseo de don Fernando de circunscribir su enfrentamiento con el conde de Urgel al ámbito interno, como mucho implicar a Castilla, y no internacionalizarlo véase Santiago GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los intereses políticos*, (1999), p. 85.

²⁷⁹ Eso se deduce de sus palabras al rey don Fernando en Balaguer, como señala Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. V, p. 352.

²⁸⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib.XII, cap. XXVIII, p. 368.

²⁸¹ A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 37, VI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 800, pp. 394-396; Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 57.

²⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. V, p. 352. Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, 1992, p. 72.

de Aibar, Bertranet de Lauez, señor de Soraburu y Anry Abraham²⁸³. De alguno de ellos conocemos su equipamiento militar²⁸⁴, como, por ejemplo, el conde de Cortes, al que su padre, el rey Carlos III, le regaló una cota de acero²⁸⁵, y del que parece que carecía del instrumental y medios adecuados, Bertranet de Lauez, al que se le debe proveer de “bacinete de baviera... una pieça de lamas cerrada delante e detrás... el arnés de camas e cuysas... unos avant braces e goardabraces”²⁸⁶, además de un rocín²⁸⁷. La corte navarra costeó el grueso de la expedición y los caballeros recibieron distintas cantidades, dependiendo de su calidad²⁸⁸. También está constatada la presencia navarra en el cerco de Balaguer de Nicolás de Roncesvailles y Pierres de Peralta, aunque desconocemos la función que desempeñaban allí²⁸⁹. La presencia navarra se prolongó hasta la finalización de la campaña²⁹⁰. Ignoramos todo lo concerniente a las acciones de armas en que tomaron parte, debiendo contentarnos con la valoración elogiosa que se hace en los *Annales del Reyno de Navarra* de la actitud del bastardo real en ellas²⁹¹. Por esta presencia y acciones fueron bien remunerados con telas, joyas, dinero y la concesión de una orden de caballería para los más importantes de entre ellos²⁹².

²⁸³ A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 37, VI, y cajón 106, nº 45, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 800 y nº 868, pp. 394-396 y 429-430, respectivamente; Jaime del BURGO, *Historia general*, (1992), p. 57 omite el nombre de Anry Abraham que se menciona en el último documento citado.

²⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. V, p. 352 señala que venían “muy bien armados e ricamente abillados”.

²⁸⁵ A.G.N., Comptos, cajón 106, nº 14, LXXX, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 772, p. 381.

²⁸⁶ A.G.N., Comptos, cajón 106, nº 14, XIX, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 771, p. 381.

²⁸⁷ A.G.N., Comptos, cajón 106, nº 14, LXXIX, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 783, p. 385.

²⁸⁸ A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 45, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 868, pp. 429-430.

²⁸⁹ A.G.N., Comptos, cajón 106, nº 15, XVI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 826, p. 407. Sobre Nicolás López de Roncesvalles que fue vicario general de la diócesis navarra en 1407-1408, puede verse una breve semblanza biográfica en José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los obispos del siglo XV y los navarros en los concilios de Constanza y Basilea”, *Historia de los obispos de Pamplona. Siglos XIV y XV*, Tomo II, Pamplona, 1979, pp. 398-403. En 1410 le envió la reina doña Leonor ante el papa a Tarragona por asuntos relacionados con la reina de Sicilia y al año siguiente se encontraba en Barcelona por el mismo motivo, junto con el vizconde de Castalbón. A.G.N., Comptos, cajón 97, nº 21, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 372, pp. 193-194 y cajón 98, nº 64, III, vol. XXVIII, nº 1109, pp. 571-572, respectivamente.

²⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. V, p. 352.

²⁹¹ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apt. VI, p. 327.

²⁹² José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apt. VI, p. 327, sólo dan cuenta, y de manera muy general, de lo que recibió el mariscal y conde de Cortes, don Godofre, mientras que Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. V, p. 352, lo extiende también al hijo del conde de Gijón y concreta la cuantía monetaria donada a cada uno de los dos, mil florines. En el mismo sentido que este último Francisco OLIVÁN BAILE, “Una Crónica desconocida

La coronación de Fernando I como rey de Aragón le ofreció a Navarra una nueva ocasión para colaborar al ensalzamiento de los Trastámara y manifestar la legitimidad de don Fernando. Según los *Annales del Reyno de Navarra* la asistencia navarra se debía al interés del rey Carlos III en mostrar su amistad y su honor al nuevo rey de Aragón²⁹³, mientras que Ramírez Vaquero habla de intencionalidad, “por si todavía cabía la duda”²⁹⁴. La corte navarra envió una lucida representación integrada por miembros de la nobleza compuesta por el mariscal y conde de Cortes, don Godofre de Navarra, los caballeros Arnaut, señor de Lucxa, Johan de Echauz, vizconde de Baiguer, Oger de Mauleón, Guillem Arnaut de Santa María, Bertrán de Ezpeleta, Johan de Ezpeleta y Martín Enríquíz de Lacarra, los escuderos Arnaut Sanz de Ahacxa, Arnaut Sanz de Beria, Petrigay de Ezpeleta y Micheto de Bértiz, y los donceles Bertranet de Lauez, señor de Soraburu, Martiquet de Ilúrdoz y Johan de Herombal²⁹⁵. Algunos de ellos, caso del propio conde de Cortes, o los de Oger de Mauleón, Bertrán y Juan de Ezpeleta, Juan de Echauz, Bertranet de Lagues o Martín Enríquez de Lacarra, habían participado en cerco a Balaguer, por lo que es posible que fueran invitados a la coronación. La narración de los diversos ritos y ceremonias que nos han llegado intentan demostrar la integración de la monarquía y la nobleza, tratando de lograr con ello, además de un efecto propagandístico, la legitimidad del nuevo monarca²⁹⁶. Esto fue evidente en diversos actos en los que participó la representación navarra, como la ceremonia de coronación²⁹⁷, esencialmente de carácter religioso²⁹⁸, pero con un alto contenido político, donde tuvo un papel importante el hijo del rey de Navarra, al que se le adjudicó llevar, junto con don Fadrique, conde de Luna, una de las piezas del vestido con el que

de Fernando de Antequera”, *Suma de Estudios en Homenaje al Ilustrísimo doctor Ángel Canellas López*, Zaragoza, 1969, p. 864. La orden que se les concedió fue la Orden de al Jarra y el Grifo sobre la que puede verse Diego José DORMER, “Relación de la primera”, 1683.

²⁹³ José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apt. VI, p. 328.

²⁹⁴ Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (2007), p. 232. En la p. 233, también escribe que se trata de una declaración de intenciones, en la que se manifiesta su distancia respecto de Francia y sus preferencias relacionadas con la solución que se adopte para el Cisma y para Sicilia.

²⁹⁵ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 15, II, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 140, pp. 74-75. José de MORET y Francisco de ALESÓN, *Annales del Reyno*, (1969), Lib. XXXI, cap. VI, apt. VI, p. 328 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. II, p. 359, mencionan el nombre de Pero Martínez de Peralta (Pierres de Peralta). La documentación también señala su presencia en Aragón A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 1, XLVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 97, p. 51. Por su parte Jerónimo BLANCAS, *Coronaciones de los serenísimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641, pp. 94-95, tan sólo constata la presencia navarra. Lo expuesto de la documentación prácticamente coincide con lo señalado por José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. II, p. 592, que dice que en la coronación estuvieron presentes por parte navarra, además de Godofre, ocho caballeros navarros, cuatro escuderos y tres donceles.

²⁹⁶ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a, p. 43, señala que esta relación monarquía-nobleza expresada a través de diversos ritos, es una plasmación figurada de las pretensiones de soberanía regia, que se extiende también a los demás grupos sociales.

²⁹⁷ El carácter solemne “de la coronación figuraba como una de las más altas expresiones de la dignidad real”. Francesc MASSIP BONET, *La monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaume El Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid, 2003, p. 19.

²⁹⁸ Pedro LONGÁS BARTIBÁS, “La coronación litúrgica”, (1953), pp. 371-381.

don Fernando sería coronado rey²⁹⁹. La corte navarra también colaboró en dar mayor realce a esta ceremonia con su munificencia, al enviar su reina, tía de don Fernando, una corona de oro y piedras preciosas para que se coronase con ella³⁰⁰. Sin embargo, aunque la asistencia a la coronación era su fin principal, la ocasión comportaba, aparte de los aspectos ya señalados, otros que, sin duda, se aprovecharon por la expedición navarra, como los diplomáticos³⁰¹, habida cuenta la amplia representación de otros reinos peninsulares, y los lúdicos. En estos últimos, encargados de solemnizar más la fiesta, al sacarla de los recintos cerrados al aire libre y dar ocasión de participar en ella al pueblo, se menciona especialmente la participación navarra en las justas, que tuvieron lugar la tarde de la coronación, después del banquete, donde, según el cronista, participaron el conde de Cortes, al que señala, y los demás caballeros navarros, todos ellos uniformados, que “justaron muy bien a maravilla”³⁰². Días más tarde, en la coronación de doña Leonor como reina de Aragón, también se constata la presencia navarra entre el acompañamiento de la reina, pues doña Blanca Manuel, doncella de la reina de Navarra, desempeñando el oficio de camarera, estaba encargada de llevar “una casulla blanca de un rico damasco con oro broslada e con aljófar muy ricamente obrada” con la que se tenía que vestir la reina para su coronación³⁰³. Se conseguía con ello proporcionar una

²⁹⁹ “e luego iban Godofre conde de Torres, fijo del rey de Navarra, e don Fadrique conde de Luna, fijo del rey de Sicilia y llevaban la tunica que era de paño de damasco blanco enforrado en azeituni colorado, e el collar bordado de armas reales de Aragon”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 103.

³⁰⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 106. El cronista dice que quien envió la corona era la reina María, pero consideramos que se refiere a la reina doña Leonor, tía de don Fernando y, en aquellos momentos reina de Navarra. Roser SALICRÚ I LLUCH, “La coronació de Ferran d’Antequera: L’organització i els preparatius de la festa”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25-2 (1995), p. 735, señala que sirvió para coronar a su mujer doña Leonor Urraca, reina de Aragón. Lo que se contradice con lo expresado por Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, p. 387, que escribe que fue con la enviada por la reina de Castilla. Con origen en García de Santa María, aunque lo toma de Blancas, también alude a esta corona Margarita TINTÓ I SALA, “A propòsit de la corona del rei Ferran d’Antequera”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, VIII (1980a), pp. 143-148, que considera que el rey mandó hacer una corona nueva. Otras obras, aparte de las citadas, referidas a esta coronación son las de Inez MACDONALD, “A coronation service 1414”, *Modern Language Review*, 36 (1941), pp. 351-368; Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Fernando I Zaragoza. La coronación de 1414”, *Cuadernos de Zaragoza*, 10 (1977), pp. 5-23, y la de Antonio DURÁN GUDIOL, “El rito de la coronación del rey de Aragón”, *Argensola*, 103 (1989), pp. 17-39.

³⁰¹ Es una posibilidad que sin duda se aprovechó, como sabemos que ocurrió con la delegación granadina. Así se documenta en la citada obra de Jerónimo Blancas a partir de la crónica de García de Santa María, como señala Roser SALICRÚ I LLUCH, *El Sultanat de Granada i la Corona d’Aragó, 1410-1458*, Barcelona, 1998, p. 87.

³⁰² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 121. Es prácticamente segura su participación en otros actos de este tipo, ya que las celebraciones comenzaron nueve días antes de la coronación del rey y se prolongaron hasta después de la de la reina, aunque el cronista sólo se fija en el día de la coronación del rey. Sobre la compra de diversos tejidos encargados por el conde de Cortes para las ropas de la librea que había ordenado hacer para sus gentes puede verse A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 4, XXXVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 68, p. 37. Sobre gastos relacionados con el viaje de los caballeros navarros a la coronación de don Fernando como rey de Aragón pueden verse en la citada obra de José Ramón CASTRO los siguientes documentos: A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 4, XLVII, vol. XXXI, nº 70, p. 38; A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 11, IV, vol. XXXI, nº 88, pp. 46-47; A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 11, XII, vol. XXXI, nº 100, pp. 52-53; A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 4, L, vol. XXXI, nº 105, p. 56; A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 14, II, vol. XXXI, nº 131, pp. 68-69; A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 15, II, vol. XXXI, nº 140, pp. 74-75.

imagen de consenso, primero entre los distintos estamentos sociales, después entre los diferentes reinos, que tenía como fin ser percibida así por los nuevos súbditos y favorecía la consecución de una alianza entre Castilla y Navarra ese mismo año.

2. 3. La alianza de 1414

¿Qué necesidad había de establecer un nuevo tratado? En primer lugar el acuerdo anterior que regulaba las relaciones entre los dos reinos, el tratado de Briones, se había ajustado por dos personas, Enrique II de Castilla y Carlos II de Navarra, que habían estado enfrentadas largo tiempo, y al finalizar esa contienda, de ahí que no se acomodase a la nueva realidad de principios del siglo XV. Ahora, en el caso navarro, con un rey casado con una infanta castellana, sin problemas importantes con la corte de ese reino, con un matrimonio ajustado entre una de sus hijas y el hijo del rey de Aragón, necesitando abrir su reino a las nuevas corrientes económicas y preocupado por los asuntos franceses, y en el castellano con una corte bajo el gobierno de tutores, uno de los cuales necesitaba afianzarse en el trono recién conquistado, era más fácil llegar a un acuerdo que satisficiera a ambos reinos y que superase ciertas limitaciones como, por ejemplo, las comerciales, que condicionaban las relaciones. Según el documento en el que se contiene el acuerdo, la razón principal era evitar toda discordia³⁰⁴. En cualquier caso, ambos reinos ganaban seguridad.

El tratado de 1414 se enmarca en un contexto en el que el único problema de gravedad sin resolver entre los dos reinos era el planteado por don Fadrique de Trastámara, de ahí que el mismo día en que se estableció se determinó su entrega a ciertos jueces nombrados por el rey castellano³⁰⁵. Castilla había acordado poco tiempo antes la prórroga de un año en las treguas que mantenía con el reino de Granada, y con Portugal estaba vigente el acuerdo de paz establecido en 1411, lo que prácticamente garantizaba la paz peninsular.

Las negociaciones que dieron lugar al acuerdo entre Castilla y Navarra debieron solaparse con las que estaban teniendo lugar en relación con la entrega del conde don Fadrique de Trastámara a Castilla. Por esta razón, consideramos que la persona encargada por el rey Carlos III de Navarra para ocuparse de este asunto debió de ser la misma, Pierres de Peralta, una de cuyas estancias en Castilla, de la que ya se ha dado cuenta, coincide con la fase final de la negociación, que se prolongó entre el 23 de noviembre de 1413 y el 28 de junio de 1414³⁰⁶. Entre los más interesados en el logro estaba la reina de Navarra, con claros intereses de todo tipo en Castilla, entre otros los económicos. También contribuyó la excelente relación que mantenía la corte navarra con la aragonesa, incluso en el ámbito personal, aunque a partir del verano de 1414 se enfríe

³⁰³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 123.

³⁰⁴ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 200, p. 104, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. III, p. 157.

³⁰⁵ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 37, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 238, pp. 154-155, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, (1964), vol. I, pp. 125-126, fotografiado en José Ramón CASTRO, *Carlos III*, (1967), p. 372.

³⁰⁶ A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 9, I, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 592, pp. 287-288.

por razón del incumplimiento del matrimonio entre el infante don Juan de Aragón y la infanta doña Isabel de Navarra.

Los acuerdos establecidos en Salamanca comprenden la entrega, ya mencionada, del conde don Fadrique; el convenio de carácter comercial, por el que se reanudan oficialmente los intercambios, para los que se fijan unos límites, y que comprenden a ciertos productos y determinadas cargas fiscales³⁰⁷, y la alianza de carácter político. Esta alianza sustancialmente diferente a la establecida con otros reinos por estas fechas, por su distinta problemática, se puede asemejar, por ejemplo, a las establecidas con Portugal o Granada en el sentido que todas incluyen cláusulas comprendiendo al reino de Aragón, o la necesidad de que la ratificase el rey una vez alcanzada la mayoría de edad. Sus partes más importantes son:

- La derogación de cualquier tratado anterior.
- El acuerdo principal, por el que se acordaba no hacer mal, daño, vituperio o guerra contra Navarra, a no ser con el acuerdo de los tres estamentos del reino reunidos en Cortes. Y, en tal caso, su comunicación previa, con un mes de anticipación al rey de Navarra.
- Castilla se comprometía a guardar los acuerdos establecidos con el reino de Aragón, en caso de guerra entre éste y Navarra.
- Navarra guardaría que Castilla quedase a salvo en los casos que debiese dar cartas de represalia a sus súbditos sin que se convocasen los tres estados en Cortes.
- El respeto a los compromisos que ambos tenían con el reino de Francia.
- El compromiso de ratificarlo, por parte del rey de Castilla, cuando alcanzase la mayoría de edad, pues de no hacerlo el rey de Navarra quedaba libre de guardarlo o no.
- La duración del acuerdo, que era prácticamente indefinida, por cuanto se fijaba en la vida del rey y se extendía a la de cualquiera de sus herederos y sucesores.
- La garantía del acuerdo con el nombramiento de ciertos personajes importantes por parte de los monarcas de ambos reinos para que jurasen las alianzas.

Los personajes castellanos elegidos por el rey de Aragón para que lo ratificasen y guardasen fueron los siguientes: don Sancho de Rojas, obispo de Palencia; don Alfonso, obispo de Burgos; don Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia; el obispo de Mondoñedo; los doctores Juan Rodríguez, Pero Yáñez y Juan Alfonso de Toro; don Ruy López Dávalos, condestable de Castilla; don Alfonso Enríquez, almirante de Castilla; don Juan Fernández de Velasco, camarero mayor del rey; Diego López de Stúñiga, justicia mayor; Diego Fernández de Córdoba, mariscal de Castilla, Juan Álvarez Osorio, guarda mayor de la reina doña Catalina; Diego Gómez de Sandoval, adelantado mayor de Castilla, Pedro Manrique, adelantado mayor de León. Aunque sólo lo pudieron jurar el obispo de Palencia, Juan Fernández de Velasco, Diego Fernández de Córdoba, Juan Álvarez Osorio, el doctor Diego Rodríguez y el doctor Juan Alfonso de Toro³⁰⁸.

Su elección responde esencialmente a criterios políticos, formaban parte de la cúspide dirigente del reino en ausencia del rey de Aragón, del que alguno de ellos eran hombres fuertes, como don Sancho de Rojas y su sobrino Diego Gómez de Sandoval. La

³⁰⁷ A.G.N., Comptos, cajón 115, nº 4, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 284, pp. 155-156.

³⁰⁸ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 200, p. 104, extracto en José Yanguas Miranda, *Diccionario*, (1964), vol. III, p. 157.

presencia de destacados miembros de la jerarquía eclesiástica está determinada, además de en su papel político, en la legitimidad que imprimían al tratado con su confirmación. En otros casos a esta condición de elite dirigente hay que sumar su origen navarro y el estar vinculados a su rey mediante pactos de vasallaje, como ocurría con Ruy López Dávalos y Diego López de Stúñiga, este último también emparentado por medio de un hijo con Carlos III. El caso de los doctores es más complicado, en la elección de Juan Rodríguez de Salamanca y de Juan Alfonso de Toro pudo influir su conocimiento previo, al haber tenido que tratar con ellos, ignoramos para qué, a comienzos de 1414³⁰⁹. La elección de Juan Álvarez Osorio, guarda mayor de la reina doña Catalina, pudo deberse al deseo de conciliar a las dos tendencias que se observan en la corte castellana en esos momentos, una más inclinada hacia la reina y otra más proaragonesa. Con ello, el rey de Navarra además de conseguir atraerse la amistad de ambos grupos no se ganaba la enemistad de ninguno de ellos.

A lo largo de sus quince años de vigencia el tratado no peligró, aunque en alguna ocasión y, por lo que respecta a algunos dirigentes castellanos se desconfiase del rey de Navarra. Eso fue lo que ocurrió en fecha indeterminada -entre 1416 y 1420- cuando la reina viuda de Aragón, doña Leonor, y por asuntos relacionados con la política de su familia en Navarra y Aragón, señala al arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, que había recibido y tenía noticias que el rey de Navarra apercibía y juntaba gente de armas con intención de apoyar a don Antonio de Luna, lo que lleva a don Sancho a plantear la hipótesis de una posible invasión castellana de Navarra y los efectivos necesarios para llevarla a cabo. El prelado, considerando que su misión iba más allá de un simple consejo, previno secretamente a varias villas, como Briones, que se guardasen y se pusiesen en buen recaudo, y envió a un escudero que era criado suyo, Fernando Sánchez de Vesga, para que llegase y entrase al mojón de Navarra para saber de estos movimientos. En el momento en que contesta a doña Leonor todavía no había recibido ninguna información de él, la cual le habría llegado si hubiera sido de tanta gravedad como señalaba la reina. En el caso de ser cierta la información de la reina él se dirigiría a unos embajadores del rey de Navarra que estaban en Valladolid con los cuales, en tal caso, se podría hablar dándoles a entender que “a su sennor no cumple de se poner en estas maneras e el danno que dello le puede venir si enello se pusiere”³¹⁰. El tratado seguía vigente en 1429 y a lo dispuesto en él se acoge la reina doña Blanca de Navarra cuando reclama por medio de sus embajadores a Juan II que no podía hacer guerra contra su reino sin preceder causa justa y sin ser considerada guerra justa por los tres estados del reino de Castilla³¹¹. Sin embargo, el tratado estaba herido de muerte desde el matrimonio del infante don Juan de Aragón con la heredera del trono navarro y, sobre todo, después del fallecimiento del rey Carlos III en 1425.

³⁰⁹ A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 1, XLIX, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 76, p. 10.

³¹⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, nº 2174.

³¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 23, cap. XXXIX, p. 469.

PORTUGAL

Los ejes en torno a los que giran las relaciones entre los reinos de Castilla y Portugal, durante la etapa que abarca este estudio, son el establecimiento de las paces, que debían poner fin a la enemistad que los enfrentaba desde finales del siglo XIV y, en menor medida, el que se deriva de los inicios de la política expansiva de Portugal. El primero representaba para Portugal el definitivo reconocimiento de la dinastía de Avis, la pacificación de su frontera terrestre y la posibilidad de establecer unas relaciones comerciales que serán complementarias de sus incipientes descubrimientos. Estas son algunas de las razones que dejan entrever los negociadores portugueses, en algunos momentos, por alcanzar los acuerdos.

Para Castilla la paz con Portugal fue de gran utilidad en los ámbitos peninsular y europeo. En el primero, y por lo que se refiere al reino de Granada, trasciende los límites fijados en este capítulo y trabajo, al dejar al reino nazarí prácticamente aislado de cualquier posible ayuda norteafricana. También supuso una garantía para la consolidación en el trono del primer Trastámara aragonés, si creemos en una hipotética ayuda portuguesa al conde de Urgel¹. Además, la paz con Portugal supuso un cambio importante en la política exterior castellana pues, entre otras cuestiones, propició su acercamiento a Inglaterra².

Todo este proceso de aproximación entre los dos reinos no estuvo exento de dificultades. Por un lado encontramos las derivadas de la desconfianza mutua, agravadas por situaciones coyunturales de inestabilidad política, como se puede observar en el caso castellano durante la menor edad de Juan II; por otro, las provocadas por intentos para conservar o acrecentar la hegemonía; o por la continuidad en la vida política y militar de personajes que habían tomado parte activa en los conflictos anteriores, y que, en ocasiones, podían ser un lastre para iniciar políticas pactistas; o por el surgimiento de nuevos campos de enfrentamiento. Precisamente a desentrañar estas relaciones dedicamos las páginas siguientes.

¹ Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. XLIII, p. 410; *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis Vela Gormedino, Zaragoza, 1985, cap. XXVI, p. 44. Desde un punto de vista ideológico Portugal podría haber intentado establecer una alianza con el conde don Jaime de Urgel si se tienen en cuenta las pretensiones hegemónicas de Castilla sobre la Península Ibérica. Sin embargo, esto sería descartable si se examinan los apoyos de la causa del conde de Urgel en la propia Corona de Aragón, y la inclinación de la cabeza de la Iglesia a favor del infante castellano.

² Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. IX, Londres, 1704, pp. 419-420. En esta misiva el rey de Inglaterra comunica al de Castilla que las treguas que él tenía suscritas con Portugal cubrían a Castilla como aliado. Por su parte, Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III", *Hispania*, X (1950), p. 555, habla de un distanciamiento paulatino de Francia y de un acercamiento a Inglaterra durante el reinado de Enrique III.

1. LA PERSISTENCIA DE UNAS TREGUAS PRECARIAS

1. 1. Las posturas en Castilla al entendimiento con Portugal y la situación internacional

A comienzos del siglo XV existían algunos elementos que no contribuían al normal restablecimiento de las relaciones entre ambos reinos³. Por un lado, estaban las obligaciones⁴ de tipo militar que Castilla trataba de imponer a Portugal, el pago de indemnizaciones de guerra⁵ y la devolución de los bienes a los miembros de la nobleza portuguesa que se habían pasado a Castilla⁶. Estas condiciones se revelaron como innegociables durante el reinado de Enrique III y se quisieron llevar a la práctica a comienzos del siguiente.

En primer lugar, cabe preguntarse ¿quiénes estaban en Castilla a favor de una paz con Portugal, cuál era la postura de las instituciones, y qué factores influyeron?

Las dificultades de índole política para alcanzar un acuerdo se personalizaban, por parte castellana, en la figura del rey de Portugal, al que los nobles, reunidos en Cortes en Toledo a finales de 1406, consideraban digno de poco crédito en la conservación de las treguas⁷. Sin embargo, no existían precedentes en tal sentido, más

³ Para Isabel BECEIRO PITA, “Las negociaciones entre Castilla y Portugal en 1399”, *Revista da Faculdade de Letras. História*, II Serie, XIII (1996a), p. 151, los contactos luso-castellanos que se produjeron entre 1380 y 1410, estuvieron influidos por las secuelas de Aljubarrota.

⁴ Estas condiciones, más bien imposiciones de Castilla, se pueden ver en diferentes documentos, como por ejemplo: B.N., Mss. Res. 17, y en A.H.N. Frías. caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 2246, p. 372, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, nº 34, pp. 131-134. También en Fernão LOPES, *Crónica del Rei Dom Joham de boa memoria...*, Parte Segunda, por William J. Entwistle, Lisboa, 1968, cap. CXC, pp. 410-411.

⁵ El monto total de las reclamaciones castellanas ascendía a 60 cuentos de la moneda vieja de Castilla, que se elevaban a 1.600.000 doblas, estimando cada a dobla a 35 maravedíes, según pone de manifiesto Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC, pp. 410-411. Según Duarte NUNES DE LEÃO, *Crónicas dos reis de Portugal*, Segunda parte, *Crónicas del Rey Dom Ioam de gloriosa memoria o I de este nome...*, Introdução e revisão de M. Lopes Almeida, Porto, 1975, cap. LXXX, p. 658, era de 600.000 francos de oro y 40.000 doblas cada año.

⁶ Según Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC, p. 412, los embajadores castellanos presentaron hasta cincuenta y seis nombres de personas que debían recibir reparación de sus bienes, por parte del rey de Portugal. Sobre el origen portugués de alguno de los linajes que acabaron asentándose en Castilla son interesantes las obras de: Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968; Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), pp. 1-210; Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 25. Este último autor se hace eco de la dudosa procedencia de los Abreu, que algunos sitúan en Portugal, linaje sobre cuyo origen tampoco se pronuncia Ortiz de Zúñiga. El artículo de Paz ROMERO PORTILLA, “Exiliados en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV, origen del partido portugués”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. I, Valladolid, 2002, pp. 519-539. Desde el lado portugués un buen estudio de los linajes, ramas y cuantía de sus miembros que acabaron pasándose a Castilla es el de Mafalda SOARES DA CUNHA, “A nobreza portuguesa no início do século XV: Renovação e continuidade”, *Revista Portuguesa de História*, XXXI, vol. 2 (1996), pp. 219-252, que señala un total de doce linajes y 138 nobles los que emigraron a Castilla, p. 229.

bien, y desde nuestra perspectiva actual, lo que podemos destacar de su actuación es la firmeza de su posición, el deseo de unos tratos en igualdad y la negativa a supeditar su reino a los intereses castellanos. Desde dentro de Portugal, y si nos ceñimos al ámbito de la administración regia, el logro de un acuerdo de paz con Castilla podía consolidar la modernización y madurez de la organización administrativa heredada⁸, fruto de la estabilidad conseguida. Por lo tanto, es posible interpretar la postura de una parte de la nobleza castellana como interesada, ya que podían obtener ciertas ventajas de un período de inestabilidad, favorecida por la situación en la frontera con el reino de Granada y por la menor edad del rey.

Respecto a los portugueses asentados en Castilla debemos señalar en primer término el caso de la reina doña Beatriz, quien desempeñó un importante papel político durante la minoría de Juan II, casi siempre en asuntos que concernían directa o indirectamente al infante don Fernando, sobre quien tuvo gran ascendiente y por el que estaría protegida⁹. La vemos mediando en varias ocasiones, a veces de forma infructuosa, como a comienzos de 1407, entre Diego López de Stúñiga¹⁰ y Juan Fernández de Velasco en el contencioso que tenían con la reina doña Catalina sobre la guarda del rey¹¹, o con más éxito, entre el Comendador Mayor de la Orden de Santiago en la Provincia de Castilla, don Garci Fernández de Villagarcía, y el infante don Fernando, contra quien se había levantado el primero, por la cuestión del Maestrazgo de Santiago¹². También desempeñó un papel menor en la sucesión al trono de Aragón, al ser elegida por doña Violante de Bar, conocedora de su influencia ante el infante don Fernando, para que intercediera ante éste proponiéndole una alianza entre las dos Casas,

⁷ Así lo señala Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1621, fol. 182v. En el mismo sentido se pronuncia Diego de MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. X, Barcelona, 1853, p. 435.

⁸ Esa es la fase en la que se encontraría la monarquía portuguesa, a juicio de Armando Luís de CARVALHO HOMEM, "L'Etat portugais et ses serviteurs (1320-1433)", *Journal des Savants*, Juillet-December (1987), pp. 181-203.

⁹ Esta última afirmación procede de César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a, p. 135.

¹⁰ La reina doña Beatriz le había donado el cargo de Merino Mayor de Valladolid en 1397 como señala María Luisa VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, pp. 150-151.

¹¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvar García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 48. César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 134, afirma que a doña Beatriz le convenía que los regentes defendiesen sus aspiraciones al trono portugués, y que en esa empresa era mejor estar cerca de la reina doña Catalina, ya que tenía la entera confianza del infante don Fernando.

¹² Francisco CARO DE TORRES, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, fol. 38v; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 56r (Facsimil de la impresa en Toledo en 1572). Doña Beatriz tenía una relación especial con el infante y con el Comendador mayor de la Orden de Santiago, y ambos eran de los pocos apoyos que tenía. Además, doña Beatriz está detrás del engrandecimiento del infante don Enrique porque esperaba conseguir algo importante con esa maniobra. Así lo pone de manifiesto César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), pp. 142 y 143.

asegurando la sucesión de ambas al trono para el futuro¹³. Su parentesco con miembros de la alta nobleza como, por ejemplo, el conde de Benavente, don Juan Alfonso Pimentel, con quien estaba casada su tía doña Juana Téllez de Meneses¹⁴, y sus intervenciones para situar a familiares y miembros de su entorno en importantes puestos eclesiásticos y dotarles de prebendas, son algunas muestras de su actividad e importancia¹⁵. En este sentido conocemos la adhesión de doña Beatriz y de los clérigos portugueses exiliados al bando benedictinista¹⁶.

Doña Beatriz sería favorable a un acuerdo, pero con matices. Por ejemplo, lo sería en el caso de que se tuviesen en cuenta sus intereses económicos y los de sus vasallos. Así, se haría enmienda de sus bienes y patrimonio a quienes se habían pasado con ella a Castilla y, por lo tanto, no habían prestado vasallaje al rey Juan I de Portugal¹⁷, hecho al que se refiere una carta de la reina doña Catalina dirigida a Juan Fernández de Velasco para que le diese su opinión sobre “las paces” con Portugal¹⁸. Sin embargo, desde un punto de vista político cualquier acuerdo que no tuviese en cuenta sus derechos al trono portugués perjudicaba su causa. En este sentido conocemos la importancia que tenía doña Beatriz, para unos y otros, puesto que era la sucesora legítima al trono de Portugal tras la muerte de don Dionís, tal vez en 1403. Prueba de ello es que se la menciona expresamente en el tratado concertado por los dos reinos en Ayllón en 1411, en el que se impone al rey de Castilla no favorecer su causa, so pena de una importante sanción económica¹⁹. Este tratado será uno de los muchos reveses que sufrirá su causa, pues conocemos que la cuestión de sus derechos sucesorios había quedado desgajada del resto de la negociación²⁰. Incluso años después, y para evitar que se convirtiera en un posible elemento distorsionador para Portugal, se hablará, desde ese

¹³ A.C.A., Cancillería, reg. 2055, fol. 76v y fols. 77v-79, publicados por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, nº 45 y 46, pp. 183-184 y 184-187, respectivamente.

¹⁴ José LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente con la antigüedad de su Ducado, principio de su Condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Benavente, 2000, p. 247 (Facsímil de la impresa en Zamora en 1853 por don Eugenio Llamas Valbuena).

¹⁵ El que alcanzó mayores cargos, en Castilla, entre sus protegidos, fue el cardenal Pedro de Fonseca, del que se habla más adelante, baste citar que se le encomendaron la administración de las diócesis de Astorga y Sigüenza.

¹⁶ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), pp. 131, 153 y 167.

¹⁷ Esta es una de las condiciones a las que accede Juan I de Portugal para negociar la paz. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30.

¹⁸ B.N., Mss. Res. 17. El término paces es el que aparece en la documentación.

¹⁹ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, regesto en AN/TT., Manuscritos da Livraria, vol. I, nº 415, hoja 62v, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, nº 86, p. 33, y está publicado en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 5, pp. 7-32. Un resumen del tratado lo ofrece el Vizconde de SANTAREM, *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potencias do mundo, desde o princípio da monarchia portuguesa até aos nossos dias*, Tomo I, París, 1842, pp. 288-291. La suma que debía pagar, en tal caso, se estipulaba en 300.000 coronas de buen oro y justo peso de Francia.

²⁰ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 151.

reino, de su posible matrimonio -probablemente infundado- con el conde don Alfonso, hijo de Juan I de Portugal²¹.

Los portugueses contaban en Castilla con una gran valedora, la reina doña Catalina²², hermanastra de la reina Felipa²³, mujer de Juan I de Portugal. Doña Catalina ya había mostrado su inclinación para alcanzar un acuerdo con Portugal durante el reinado de su marido²⁴; sin embargo, a la muerte de éste, cuando era regente del reino, se encontró con la oposición de su cuñado el infante don Fernando²⁵. Este enfrentamiento era más que previsible, sobre todo si tenemos en cuenta que la reina llega prácticamente a dar la razón al rey de Portugal, en lo tocante a los derechos dinásticos de doña Beatriz y de los Trastámara castellanos, incluido su hijo, al trono luso²⁶. A pesar de todo, conocemos el interés y algunos de los medios de los que se sirvió doña Catalina para mantener las relaciones con Portugal que, en algún caso, pasan por el envío de agentes con cartas secretas²⁷. Las razones que la podían mover a actuar de esta manera van más allá de los vínculos familiares que la unían con la familia real portuguesa²⁸. Desde nuestro punto de vista, y debido a su ascendencia inglesa, no hay que descartar un cambio en las alianzas del reino castellano, como se pondrá de manifiesto más tarde, pues un posible acuerdo matrimonial entre su hijo, Juan II y una infanta portuguesa²⁹, podría facilitar su acercamiento a Portugal y, por añadidura, a Inglaterra. Además, a la

²¹ En una relación del espía castellano Ruy Díaz de Vega, enviado a Portugal, al rey don Fernando I de Aragón. A.C.A. Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

²² Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002, p. 178. Considera que la política portuguesa de Castilla durante la minoría de Juan II fue propia de doña Catalina.

²³ Doña Felipa era fruto del primer matrimonio del duque de Lancaster Juan de Gante, mientras que doña Catalina lo era del segundo. W. J. ENTWISTLE y P. E. RUSSEL, “A rainha D. Felipa e a sua corte”, *Congresso do Mundo Português*, vol. II, Lisboa, 1940, pp. 320 y 323.

²⁴ Así lo señala Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CLXXXVIII, pp. 404-406. Enrique III siguió en esta cuestión los mismos planteamientos que su padre, que pasaban entre otras cosas por defender sus derechos al trono portugués. Sobre esta cuestión puede verse César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), pp. 116-117 y 130.

²⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique 1393-1460*, Madrid, 1960b, p. 34.

²⁶ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 137.

²⁷ A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 1.

²⁸ En tal sentido se pronuncia Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 34.

²⁹ Esto no pasó de ser un proyecto, pues conocemos el nombre de la infanta portuguesa que podría contraer matrimonio con Juan II de Castilla, doña Leonor. Es probable que fuese una de las razones más poderosas y, por lo tanto, a la que se opuso ferozmente, hasta hacerla fracasar, don Sancho de Rojas, uno de los más destacados agentes de la política del infante don Fernando, aun después de su muerte. Sobre su actuación al respecto pueden verse: Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 12, cap. VIII, p. 376; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXX, p. 513.

reina no le interesaba una situación de inestabilidad que pudiera poner en peligro el propio trono de su hijo, incrementar la presión fiscal sobre el reino y aumentar los daños³⁰, o la inseguridad en las fronteras de las provincias que estaban bajo su regencia³¹; lo que hubiera provocado una mayor influencia del infante don Fernando en los asuntos del reino. Serían precisamente frenar a su cuñado y disminuir los apoyos a los exiliados portugueses, responsables de las malas relaciones con la dinastía reinante en Portugal, los beneficios políticos que, a juicio de César Olivera, pretendía alcanzar la reina doña Catalina con la consecución de una paz estable con Portugal y no con una simple tregua³².

Por el contrario, el infante don Fernando no se oponía abiertamente a la consecución de una paz con Portugal, aunque su postura sea difícil calificarla con exactitud. No es fácil creer que las razones de su oposición pudiesen estar determinadas por su matrimonio con doña Leonor Urraca de Albuquerque, cuya madre era portuguesa, a través de la cual estaba vinculada a la anterior dinastía reinante en Portugal³³, y que tenía parte importante de sus posesiones cercanas a la frontera con ese reino³⁴. Además, el regente de Castilla pensaba casar a alguno de sus hijos, concretamente al tercero, el infante don Enrique, con una rica heredera de ascendencia portuguesa³⁵. ¿Es posible pensar que detrás de todo se encontrase el fracaso de su padre

³⁰ Estas dos últimas razones se exponen en un documento dirigido a Juan Fernández de Velasco, B.N., Mss. Res. 17.

³¹ La división eclesiástico-administrativa de la frontera castellana con Portugal realizada entre los dos regentes en 1407 y el que buena parte de su espacio estuviese bajo la regencia de doña Catalina -entre un 75 y un 80 por ciento- es un elemento más a considerar como posible factor de pacificación. Bajo administración de la reina quedaban: el arzobispado de Santiago, y los obispados de Tuy, Astorga, León, Zamora, Salamanca y Ciudad Rodrigo. En manos del infante el arzobispado de Sevilla y los obispados de Coria, Plasencia y Orense. Esta división se realizó en 1407 como puede verse en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), Prólogo, cap. XIX, p. 284, y en 1412 publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre, (1946-1947), pp. 339-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CXCV, pp. 365-370. Un regesto procedente de la R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de las Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. También la ha publicado Martín de VICIANA, *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia*, Tomo III, Valencia, 1972, fols. 64v-65r (Facsímil de la edición de 1564).

³² César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 136.

³³ Sobre la ascendencia de doña Leonor de Albuquerque puede verse Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, Lib. II, 1ª parte, cap. 207, p. 658. Sabemos que era hija de doña Beatriz de Castro, hija a su vez de Pedro I de Portugal y de Inés de Castro. Por lo tanto, la rama Trastámara de don Fernando estaba capacitada para recibir el trono de Portugal. César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 147.

³⁴ La localización de buena parte de estas posesiones fronterizas estaría en las actuales provincias de Badajoz, Cáceres y Salamanca.

³⁵ Este fue uno de los pocos reveses matrimoniales que sufrió don Fernando, al ser desbaratado por Pero Niño que se casó con doña Beatriz de Portugal, hija del infante don Juan de Portugal y de doña Constanza de Castilla. Alfonso FRANCO SILVA, “El mariscal García de Herrera y el marino don Pedro Niño, conde de Buelna. Ascenso y fin de dos linajes de la nobleza nueva en Castilla”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996f, p.

Juan I por hacerse con el trono de Portugal? o ¿Sus aspiraciones al trono de Portugal, al que tendría ciertos derechos por su matrimonio? César Olivera considera que don “Fernando no cedió en lo que consideraba como principios intocables porque, de haberlo hecho, hubiese restado credibilidad a la defensa de sus derechos dinásticos en la sucesión aragonesa”³⁶. Para él, la legitimidad la proporcionaba la herencia de ahí su interés por comprobar los posibles derechos que pudieran corresponderle a su sobrino Juan II³⁷. Sin embargo, consideramos que la dinastía de Avis sí tenía claro la legitimidad que podría proporcionarle el matrimonio de doña Leonor, hija del rey de Portugal, con Juan II de Castilla, de ahí que se propusiera e intentara por parte portuguesa. Sería precisamente uno de los más fieles seguidores de la política del infante don Fernando, el arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, el encargado de impedirlo. Se lograban de este modo varios objetivos de la política de don Fernando, como el control de la monarquía castellana, que se ejercería a través de sus hijos, y dejar la puerta abierta a su familia para que pudiera tener acceso al trono de Portugal. Además, en ésta como en otras cuestiones, el infante manifestaba su rechazo hacia la política de la otra corregente, la reina doña Catalina, tratando de atraerse a todos los descontentos con la política de ésta. Si cambió en su actitud a partir de 1410 fue, sin duda, por las expectativas que se le ofrecían en Aragón³⁸, para las que necesitaba apoyos de todo tipo, entre otros el económico, sin que debamos olvidar la situación existente en la frontera granadina³⁹. A pesar de ello, persistió su desconfianza hacia Portugal y concretamente hacia su monarca, tanto en asuntos que afectaban a Castilla, como a las posesiones de sus nuevos reinos⁴⁰.

508. El regente trató por diversos medios de hacerse con las posesiones de esta señora como, por ejemplo, obligándola a cederle sus bienes, sobre lo que protestó. Regesto de Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condado de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, p. 215, n° 1263. También, y sin saber quién, conocemos que intentó emparentar con la casa real de Portugal según dejó escrito Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCVIII, pp. 441-442.

³⁶ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 150.

³⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, cap. VII, p. 21. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. V, p. 335, “El infante dixo que le parecia que se debia ver si el Rey, su señor y su sobrino, tenia algun derecho al Reyno de Portugal”. Casi en los mismos términos se expresa Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 418. Este procedimiento fue el mismo que se adoptó para descartar la candidatura de Juan II al trono de la Corona de Aragón.

³⁸ Esto lo pone de manifiesto Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. V, p. 49. Sería determinante en su actitud la necesidad que tenía de financiar todo el coste de su ascenso al trono de Aragón, según expresa Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 36.

³⁹ Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje noble castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Madrid, 1981, p. 220, lo denomina “pacifismo provisional”.

⁴⁰ Sobre este particular pueden verse varios documentos publicados todos ellos en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), como por ejemplo: A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fols. 54r-55r, n° 42, pp. 108-109; A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 54r, n° 41, pp. 106-108; A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 127v, n° 56, p. 131; A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, n° 3, n° 57, pp. 132-145. La desconfianza del rey de Aragón hacia Portugal también venía motivada por la posible existencia de tratos entre este reino y el conde don Jaime de Urgel, aspecto que puede verse en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 158.

La nobleza, por su parte, estaba dividida. Algunos de sus miembros, como se ha señalado, desconfiaban de las intenciones que el rey de Portugal pudiera tener respecto a Castilla, a finales de 1406⁴¹. Debió de pesar en su ánimo la situación y la posición social que estaban adquiriendo algunos de los emigrados portugueses⁴², en un momento en el

⁴¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, vol. IV, (1978), Lib. X, cap. LXXXIV, p. 897.

⁴² A este respecto son interesantes los dos primeros condes de Benavente don Juan Alfonso Pimentel y don Rodrigo Alfonso Pimentel. Al primero, el mismo año de la concesión de Benavente por parte de Enrique III, este monarca le confirma la donación (1398 diciembre 13, Torrijos) R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-1, fols. 160r-182r y en Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, Tomo IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 201r-204v. Contaba con la merced de 40 lanzas, tal y como se recoge, entre otros, en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 415, n° 7² y A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 57, n° 1. Con sesenta mil maravedís de juro en las alcabalas de Zamora, como se conoce a través de una confirmación de Juan II en 1420 y cincuenta mil maravedís de por vida, A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 55, n° 9 y A.G.S., M y P, leg. 11, n° 124 y leg. 94, n° 6, como recoge Isabel BECEIRO PITA, “Los Pimentel, señores de Braganza y de Benavente”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987b, p. 325. Además, lograba emparentar durante estos años con miembros de alguno de los linajes más importantes de Castilla, como el de los Enríquez. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-21, fols. 219r-250r y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r. El de don Enrique Manuel, que había sido señor de Sintra y Cascáis en Portugal y a quien se le concedieron Montealegre y Meneses, como conocemos por una confirmación de Juan II a su hijo en A.D.M., leg. 47/4, recogido en *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 227r y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fol. 333r-v, este documento lo cita César OLIVERA SERRANO, “Servicio al rey y diplomacia castellana: Don Juan Manuel de Villena (†1462)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), p. 46. Este personaje había ascendido hasta consejero del rey de Castilla, de quien era tío, y ostentaba el cargo de mayordomo mayor de la reina de Aragón. A.V.M.,-S 2-44-14, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, vol. II, Madrid, 1943, Segunda Serie, n° VIII, pp. 29-30, y regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 81. O los de Martín Vázquez de Acuña, conde de Valencia, que confirma entre los principales del reino un privilegio rodado concedido a la heredera de Lope Ochoa de Avellaneda, sobre la villa de Gumiel de Mercado R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r, y tiene una importante participación militar en las campañas contra el reino de Granada de 1407 y de 1410 como señalan R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 20 y Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía española. Casa Real y Grandes de España*, vol. II, Madrid, 1900, p. 136. O Juan Hernández (o Fernández) Pacheco, señor de la villa de Belmonte, quien también tuvo una relevancia destacada en el cerco a Antequera en 1410. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-5, fol. 72v. En el reino de Murcia también estaban adquiriendo importancia miembros de la nobleza portuguesa que se habían pasado en tiempos de Juan I, como Juan Alfonso de Cascales y su hermano, el doctor Alfonso Fernández de Cascales, que fue procurador en Cortes por la ciudad de Murcia y obtuvo ciertas concesiones por parte de Juan II, ascendientes del cronista Francisco de Cascales, como muestra Juan GARCÍA SERVET, *El humanista Cascales y la Inquisición murciana*, Murcia, 1978, p. 10. Sobre estos linajes portugueses que pasan a Castilla a finales del siglo XIV también se puede ver Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines del siglo XIV”, *Hispania*, XXVI (1966), pp. 513-525, que vuelve a ocuparse de forma más tangencial en “Política exterior castellana y reestructuración nobiliaria bajo los primeros Trastámara (1369-1406)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, pp. 539-545, especialmente. Humberto BAQUERO MORENO, “Relações castelhana-portuguesas no século XV: os exiliados políticos”, *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa*, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, p. 98, sitúa el paso de estos exiliados alrededor de 1398. La influencia posterior que algunos linajes portugueses alcanzaron en Castilla la trata Paz ROMERO PORTILLA, “Cuando los “portugueses” gobernaban en Castilla. Siglo XV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp.695-702. Por su parte, César OLIVERA SERRANO, “Los exiliados portugueses en la Castilla de los Trastámara: cultura contractual y conflicto dinástico”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 323-353, descaca que la larga permanencia en Castilla de los dos grupos dinásticos enfrentados a la casa de Avis

que la expansión castellana estaba paralizada, y después de que Enrique III decidiera conservarlos en sus señoríos castellanos⁴³. También pesaría el recuerdo de las bajas que había sufrido en ese reino, como ocurrió con miembros de linajes como los Mendoza, los Manrique, los Carrillo o los Téllez. Algunos de los más destacados⁴⁴ habían participado en las hostilidades contra Portugal, como Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, que constituyó un importante dominio señorial cercano a la frontera con ese reino⁴⁵, el almirante Alfonso Enríquez⁴⁶, o Ruy López Dávalos⁴⁷. Otros, como Diego López de Stúñiga⁴⁸, jugaron un importante papel en la negociación de las treguas anteriores a este reinado, o también Juan Fernández de Velasco en el período objeto de este estudio⁴⁹. Algunos linajes de la nobleza castellana podían mejorar su posición si el rey de Portugal aceptaba una de las cláusulas que exigía Castilla, que implicaba la

proporciona claves interesantes para interpretar el exilio en sus fases iniciales, como esos emigrados de finales del siglo XIV mantuvieron algunas de sus señas de identidad mientras perduró la esperanza de recuperar la Corona de Portugal, como las dos facciones del exilio portugués desempeñaron un papel subordinado bajo la directriz de la monarquía castellana, o como la etapa de la regencia de Juan II hizo inviable el retorno por las divergencias entre los dos regentes y por el elevado coste que tendría una guerra contra Portugal.

⁴³ Isabel BECEIRO PITA, *El Condado de Benavente en el siglo XV*, Benavente, 1998, p. 44.

⁴⁴ Hemos preferido señalar sólo los casos de algunos miembros relevantes de la nobleza en sus actuaciones frente a Portugal, al ser los que tenían mayor influencia decisoria sobre la negociación de la paz, lo que no es obstáculo para citar otros no tan señalados como los de Alonso Fernández de Melgarejo, primer alcaide de Zahara tras su conquista en 1407, sobre el que trata Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 187, o mosén Rubín de Bracamonte como indica Alfonso FRANCO SILVA, “El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del condado de Peñaranda”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz. 1996d, pp. 244-245.

⁴⁵ Enrique III le había donado Feria, Zafra y La Parra y encontramos confirmación de ella durante el reinado de Juan II a su hijo Gome Suárez de Figueroa. A.D.M., leg. 10, nº 22, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 253r. La relación del maestre de Santiago con la guerra en este sector fronterizo, en el que estableció mayorazgo, la pone de manifiesto Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, sobre todo en las páginas 74-75, 137 y 305-306.

⁴⁶ Si atendemos a una donación efectuada por Juan II a este personaje, los hechos de armas que llevó a cabo en Portugal, en tiempos de Enrique III, fueron el rescate de los lugares de Milmanda y Santa Cruz y la devastación de Selva Oscura. Manuel de CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, p. 67.

⁴⁷ Su entrada en Portugal se produjo como consecuencia del asedio portugués a Alcántara, a raíz de lo cual saqueó algunas aldeas y ganó las villas de Penamacor y Miranda, según manifiesta Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), cap. 149, p. 550.

⁴⁸ María Luisa VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), pp. 154-155.

⁴⁹ Eso se deduce de la documentación conservada al respecto R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-13, fol. 173v y leg. 5, carp. 2, nº 1; B.N., Mss. Res. 17; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2246, p. 372, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 34, pp. 131-134, pidiéndole consejo. Y el A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 31, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2248, p. 372-373, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 35, pp. 135-136, en el que se le ordena que comparezca en la corte para jurar la paz que se había establecido con el rey de Portugal. De la lectura de la obra de esta última autora se deduce la importancia de Juan de Velasco en estos hechos.

devolución de sus bienes a los nobles portugueses que se habían pasado a este reino⁵⁰. Su aceptación, que comprendía sólo a los nobles que habían pasado con la reina doña Beatriz y, por lo tanto, no le habían tenido que prestar vasallaje⁵¹, paliaba muy poco la situación de la nobleza castellana.

La Iglesia desempeñó una importante labor en el restablecimiento de la paz entre los dos reinos, aportando personas cualificadas para llevar a cabo las negociaciones y practicando una política que iba contra cualquier intento de establecer en ambos reinos una “Iglesia nacional”. En este sentido son destacables los privilegios y cargos eclesiásticos, muchos debidos a la intercesión de la reina doña Beatriz, a naturales de un reino en el otro, sobre todo a portugueses en Castilla, aunque buena parte de éstos estuvieran asentados en ella⁵². Además, comienza a esbozarse, si bien en el caso que nos ocupa de forma frustrada, la mediación papal en la solución de las cuestiones pendientes entre ambos reinos⁵³, influyendo de manera positiva, la postura común de ambos reinos en acabar con el Cisma, aunque obedezcan a papas distintos.

⁵⁰ Entre las razones esgrimidas por la parte castellana, y planteadas en la carta de creencia que llevó a Lisboa Juan Rodríguez, criado de la reina de Castilla, para devolver a los nobles portugueses sus posesiones se contiene su conveniencia para que “nam andarem fora da terra”. Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, p. 420.

⁵¹ B.N., Mss. Res. 17.

⁵² Respecto a portugueses en Castilla podemos citar varios ejemplos del pontificado de Benedicto XIII: A.V., Reg. Supll, vol. 103, fols. 61-62v, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana, II, Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhão Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifacio IX*, Introdução e notas de António Domínguez de Sousa Costa, OFM, Montariol-Braga, 1970, n° 92, p. 346. En esta misma obra están publicados los siguientes documentos: A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 277, n° 103, p. 369; A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 294v, n° 106, p. 375; y A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 307v, n° 108, p. 376. A.V., Reg. Avin., vol. 340, fol. 393, publicado por Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis de Astorga durante el gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, 20 (1973), pp. 194-197, y por Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, n° 1942-1946, pp. 405-413. El prelado portugués más importante que obtuvo cargos en Castilla fue el cardenal Pedro de Fonseca, al que alude alguno de los documentos citados y sobre el que proporcionan referencias varias obras como: Enríque FLÓREZ, *España Sagrada, Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias. Antigüedad, Translaciones, y estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias disertaciones críticas. De la Santa Iglesia de Astorga*, Tomo XVI, Madrid, 1762, pp. 267-269; Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo II, Valladolid, 1851, p. 84; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, p. 101; Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, n° 1439, p. 372; Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *Extinción del Cisma de Occidente. La legación del cardenal Pedro de Foix en Aragón (1425-1430)*, Madrid, 1977, pp. 9-11; Matías RODRÍGUEZ DÍEZ, *Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga*, León, 1981, pp. 347-348 (Edición facsímil de la publicada en Astorga en 1909), y Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, n° 478, p. 217. Una visión de conjunto sobre la situación de la Iglesia en Portugal, y su control por el poder real durante esta época, nos la ofrece José MARQUES, “Relações entre a Igreja e o Estado em Portugal, no século XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, pp. 705-729. En relación con castellanos que tuvieran alguna responsabilidad eclesiástica en Portugal podemos citar el caso del vicario general de la Orden de la Santísima Trinidad, como se pone de manifiesto en A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 168, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana*, (1970), n° 96, pp. 355-356.

⁵³ Esta mediación del papa la había solicitado Castilla, al menos desde el reinado de Enrique III, y fue denegada por Portugal como forma de resolver los litigios entre ambos reinos, alegando la existencia

La división entre los regentes sobre la postura a tomar en relación con Portugal se manifestó en el Consejo Real⁵⁴, incluso después de la muerte de ambos⁵⁵. En esta institución encontramos a los partidarios de alcanzar un acuerdo, y por lo tanto de conceder una paz perpetua, y a un sector más intransigente, en el que se puede establecer una gradación: los que consideraban que se debía conceder una tregua breve, por lo que la guerra sería una cuestión de tiempo, y los inclinados a iniciar las hostilidades tan pronto como se pudiera armar una flota y equipar un ejército. El triunfo de los primeros es el del pragmatismo y sería el que, sin abandonar los intentos hegemónicos, se intentará por medio de los matrimonios a lo largo del siglo. La cesión o derrota de los segundos obedecía a la imposibilidad de contar con los medios suficientes para llevar a cabo la invasión, pues sin duda se debió de valorar la capacidad militar de Portugal, puesta de manifiesto con la toma de Ceuta. Pero también se debía, en 1420, a la situación excepcional que estaba sufriendo el rey y parte de la corte, el problema para Castilla no era, en esos momentos, Portugal sino la división de la nobleza en facciones, por lo que Juan II, pocos años después, acabó confirmando el tratado establecido con Portugal en 1411, en el que se introdujeron algunas cláusulas nuevas⁵⁶.

Otro factor a tener en cuenta es la influencia de la situación internacional y concretamente las relaciones con sus aliados tradicionales: Portugal con Inglaterra y Castilla con Francia. En ambos casos se mantienen, pero a lo largo del período los dos reinos afianzan su presencia exterior. Portugal en el norte de África, Castilla en el reino de Granada y, en menor medida, en el Atlántico, en Navarra y en la Corona de Aragón. Además, Francia e Inglaterra firman treguas durante estos años⁵⁷, lo que beneficiará a sus aliados, de ahí que el rey de Francia actúe como garante y se adhiera a los acuerdos de 1411⁵⁸, aprobándolos en Melun el 13 de mayo de 1412⁵⁹ y que los ingleses que

de varios pontífices, y se había incluido entre las condiciones castellanas para alcanzar una paz, como puede verse en B.N., Mss. Res. 17. Por su parte, Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías medievales ante la modernidad. Relaciones entre Portugal y Castilla (1431-1474)*, La Coruña, 1999, p. 25, señala lo característico de este hecho en la época de su estudio y cómo afectó al descubrimiento y conquista de nuevas tierras.

⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. V, p. 335; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 418.

⁵⁵ Así ocurrió en 1420 como se pone de manifiesto en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 388 y se recoge en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 195, p. 390.

⁵⁶ Por parte castellana se produjo una especie de postergación en la toma de decisiones de envergadura en relación con Portugal, que fueron más allá de la mayoría de edad de Juan II en 1419. La fecha de ratificación de la tregua de 1411 es el 30 de mayo de 1423 en Ávila. AN/TT., Gaveta nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas da Torre do Tombo. IX. (Gav. XVIII, Maços 7-13)*, Lisboa, 1971, nº 4576, pp. 608-636. Las nuevas cláusulas eran la extensión de la paz a la ciudad de Ceuta y las reparaciones que se debían hacer en uno y otro reino por las prendas, robos, etc.

⁵⁷ Ambos contendientes respetaron varios períodos de treguas durante estos años. El rey de Castilla se encontraba entre los garantes de las firmadas entre ellos en 1416. Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 401-402.

⁵⁸ A.N.P., J. 604-77. Lat., perg., publicado en Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898, nº 55, pp. 220-222, regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 98. A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 15, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 45, pp. 177-178.

mantienen una tregua con Castilla, aproximadamente entre 1409-10 y 1418, utilicen como puente a Portugal para prolongarla⁶⁰. En la última fecha, y a pesar de la hostilidad inglesa, la situación tanto en Portugal como en Castilla había cambiado, favoreciendo las relaciones.

1. 1. 1. *Las negociaciones para un acuerdo*

Cuando comenzó el reinado de Juan II Castilla tenía asentadas treguas con Portugal desde 1402⁶¹, siendo deseo de Enrique III, continuarlas y convertirlas lo antes posible en una paz definitiva⁶². Tras la muerte de este monarca, y hasta la firma de la tregua de 1411, persistieron los contactos diplomáticos⁶³ por la dificultad de alcanzar un

⁵⁹ Así lo señala Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO, *História de Portugal. Formação do Estado Moderno (1415-1495)*, vol. II, Lisboa, 1978, p. 17, nota 30, quien lo toma del *Inventaire analytique des ordonnances enregistrées au Parlement de Paris jus-qu'à la mort de Louis XII*, pub. Henri STERN, París, 1908, n° 257, p. 18.

⁶⁰ Eso se deduce de un documento fechado en 1416 en el que rey de Inglaterra comunica al de Castilla que las treguas que Inglaterra tenía establecidas con Portugal le cubrían como aliado, según pone de manifiesto Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 419-420.

⁶¹ Conocemos, por ejemplo, las establecidas el 29 de septiembre de 1402 y finalizadas el 1 de marzo de 1413, según consta en AN/TT., *Manuscritos da Libreria*, vol. I, n° 415, hoja 63v. También se encuentran en A.D.M., *Archivo Histórico*, leg. 264/31a. Según se contiene en la obra de Enrique de GAMA BARROS, *Historia da administração publica em Portugal nos seculos XII a XV*, 2ª edição dirigida por Torquato de Sousa Soares, Tomo V, Lisboa, s/a, p. 297, la fecha de esta tregua es 1402, en prueba de lo cual señala que en el tratado de paz de 1411. El rey de Castilla dice lo siguiente: “saluo en los danificados que resabieron daños et males en estas postrimeras treguas de los dies años que agora duran que fueron fechas entre el dicho Señor Rey don enrique nuestro padre que Dios perdone et el dicho rey don Johan de portugal que se començaron (sic) por el dia de Sant miguell que fue a veynte e nueve dias del mes de setienbr (sic) del ano del Nasçimiento del nuestro señor ihu xpo del mill et quatrocientos et dos anos et se han de acabar primero dia de março que verna en el ano de mill et quatroçientos e treze anos” (Torre do Tombo, Gaveta 18, maço 11, n° 4, fol. 2). Según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El Atlántico y el Mediterráneo en los objetivos políticos de la Casa de Trastámara”, *Revista Portuguesa de História. Homenagem a Gama Barros*, Tomo V, vol. II (1951a), p. 299, el original de las treguas tiene fecha de 15 de agosto de 1402 y se encuentra en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 1. Procedente de la Sección de Estado del A.H.N., leg. 2724, n°s 22 y 23, hay un breve regesto en Carmen TORROJA MENÉNDEZ y Concepción MENÉNDEZ VIVES, *Tratados internacionales suscritos por España y convenidos entre los reinos peninsulares (siglos XII al XVII)*, Madrid, 1991, n° 10, p. 16. Sobre estas treguas también puede verse Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las Cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: el modelo de Enrique III”, *Hispania*, LIX/1, 201 (1999), pp. 135-137, especialmente.

⁶² Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 11, señala que Enrique III había establecido una paz con Portugal acordada en Valladolid en 1406. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Datos acerca de la política exterior del infante don Fernando, regente en Castilla”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970b, p. 41, es quien destaca el citado deseo del rey. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La formación de la imagen del rey en la Historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, *17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas, II. Sección cronológica*, Madrid, 1992, pp. 1135-1136, y en *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, Mª. Isabel Loring García (De), Madrid, 1997a, pp. 121-122, señala el mantenimiento de la paz como una de las cualidades reales y personales de Enrique III.

⁶³ Tenemos constancia del envío de una embajada castellana compuesta por don Juan, obispo de Sigüenza, el doctor Pedro Sánchez, oidor de la Audiencia, referendario y contador de la despensa de la casa del rey y por Pedro Villegas (o Venegas), alcalde mayor de Córdoba y señor de Luque, que debían tratar con los embajadores de Portugal los asuntos tocantes a la paz, en un punto que no se concreta de la frontera entre Castilla y Portugal, por expiración del acuerdo anterior el mes de abril de 1407. Álv

acuerdo satisfactorio para ambas partes⁶⁴. En un primer momento, hasta la conclusión de 1411, las negociaciones se hicieron de forma esporádica, en algunos casos alternando las comarcas donde se celebraban las vistas, y bajo una reglamentación estricta sobre la composición de las embajadas -un eclesiástico, un caballero y un jurista-⁶⁵. Lo más destacable es que durante estos años, al menos según consta documentalmente en 1406⁶⁶, en 1407⁶⁷ y en 1411⁶⁸, las negociaciones que se llevaron a cabo tenían como fin, no la prorrogación de unas treguas, sino el establecimiento de una paz. Ese parece ser el objetivo de la parte portuguesa, según conocemos a través del infante don Fernando en una carta que dirige a Juan Fernández de Velasco “así que los fechos quedan del todo en se faser pas o aver guerra”⁶⁹.

El logro de un acuerdo se venía gestando al menos desde 1410, cuando la reina llevó parte de las negociaciones, según parece con el beneplácito de los miembros del Consejo y del infante. Entonces se reveló la imposibilidad de imponer los criterios planteados en tiempos de Enrique III, descubriendo la necesidad de Castilla de resguardar uno de sus flancos “considerando la guerra de los moros en que el dicho infant mi tío estava”⁷⁰. Sin embargo, esta circunstancia no se consideró lo suficientemente importante por Castilla para acceder, o no pudo o supo ser aprovechada por Portugal para apremiar a los castellanos. Portugal envió una embajada que pedía una

GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 49. Por su parte, Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CLXXXIX, p. 406, también señala los nombres de los embajadores castellanos y fija sus vistas con los portugueses entre Sam Felizes, hoy San Felices de los Gallegos, en Salamanca y Castello Rodrigo, en Portugal, separadas por el río Águeda. De la obra de este último autor lo toma el Vizconde de SANTAREM, *Quadro elementar*, Tomo I, (1842), p. 285.

⁶⁴ En este sentido conocemos una carta de los embajadores portugueses, don Juan, obispo de Lisboa, Martín Alfón Merelloo, guarda mayor del rey de Portugal, y Gil Martínez, doctor en Leyes, fechada el 5 de septiembre de 1407, alargando el plazo de negociaciones hasta el 1 de agosto de 1408, procedente del A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 14 y publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 43, pp. 172-175.

⁶⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 43, pp. 172-175, documento citado. Así, en él se pone de manifiesto que las negociaciones se reanudarían a partir del 1 de agosto de 1408, se fijan los lugares a los que acudirían los negociadores de ambas partes y se cambian los lugares de las vistas, ahora se situaban en una comarca al sur del Duero, concretamente en Ciudad Rodrigo y para las próximas se fijaban en otra, sin localizar, entre el Tajo y el Guadiana.

⁶⁶ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 11, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 41, pp. 169-170.

⁶⁷ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 8 y leg. 49, fol. 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 42, pp. 170-171 y nº 43, pp. 172-175, respectivamente.

⁶⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30; A.M.Bu., Actas del Concejo, fol. 30v, 1411 junio 6, en carta de Juan II (1411 mayo 30, Valladolid). El contenido de este último documento, en relación con el concejo de la ciudad de Murcia con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, está publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 44, pp. 175-176.

⁶⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30.

⁷⁰ A.M.Bu., Actas del Concejo, fol. 30v; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, este documento está publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 44, pp. 175-176.

“paz perpetua”⁷¹ beneficiándose de las necesidades del infante don Fernando para lograr el trono de Aragón. El “antiportuguesismo” de éste se manifestó en la resistencia de parte del Consejo, de la que es posible que estuviese al frente, alegando los derechos que pudiera tener Juan II al trono de Portugal⁷², y, además, como señala Fernão Lopes, en su ausencia en el momento de firmarse el acuerdo -el 14 de junio de 1411-, aunque estuvieron personas de su confianza, como el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas y, el almirante don Alfonso Enríquez⁷³.

Las razones que nos han llegado de la parte castellana, para alcanzar un acuerdo con Portugal, son la que expone el rey a las ciudades de Burgos y de Murcia -de las que tenemos constancia documental-: la guerra contra el reino nazarí de Granada⁷⁴, como ya se ha señalado; o su tío⁷⁵ y su madre⁷⁶ a Juan Fernández de Velasco, “por non dar lugar a queste tracto se quebrantase y se levantase guerra entre estos regnos”. La reina, en una carta que carece de año, y que puede fecharse en los meses previos a la firma del acuerdo, dirigida también al camarero mayor, detalla más pormenorizadamente, las que podemos considerar razones de fondo que se habían considerado en el Consejo como: la edad del rey, la guerra con los granadinos, las intenciones meriníes de querer pasar a la Península, la pobreza del reino y los títulos que podía alegar Juan II para declarar la guerra a los portugueses⁷⁷. Se esgrimieron también razones de índole moral, como la expresada por el infante, que señalaba su deseo de no tener guerra con cristianos sino con musulmanes⁷⁸.

Autores actuales, como Paz Romero Portilla, han señalado otras razones como: la debilidad monárquica, en una época de minoría regia; el cambio generacional que se había producido en ambos reinos desde Aljubarrota; e incluso el cansancio común y el deseo de paz existente⁷⁹.

Todo este proceso que se retomó en 1407 y que culminó el 14 de junio de 1411 fue muy accidentado, y en él podemos establecer tres períodos de negociación. En el

⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. V, p. 335.

⁷² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 418.

⁷³ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCV, p. 434. Más bien habría que decir que no quiso estar presente, al encontrarse en la misma ciudad, ya que fueron a hablarle y les contestó que sabía lo que la reina les había dicho y que se alegraba de ello.

⁷⁴ Esta misma razón es la que señala el rey de Francia, como se contiene en A.N.P., J. 604-77. Lat., perg, publicado en Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), nº 55, pp. 220-222, regesto en Julián PAZ, *Documentos*, (1934), p. 98.

⁷⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30.

⁷⁶ B.N., Mss. Res. 17.

⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-13, fol. 173v y leg. 5, carp. 2, nº 1.

⁷⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30; Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCV, p. 434, citando al infante sólo pone en su boca “que Deus sabya que (sempre) seu dessejo fora nan aver guerra com christaaos”.

⁷⁹ Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), p. 58.

primero de ellos -1407- los embajadores castellanos se limitaron a pedir el cumplimiento, por parte portuguesa, de las bases establecidas por Enrique III, cuantificando la ayuda militar, la indemnización económica y concretando a quiénes debía resarcir Portugal. Los portugueses lograron contrarrestarlo al solicitar también una indemnización económica y la devolución a sus naturales de las propiedades y beneficios que tenían en Castilla. A pesar de la iniciativa castellana en la celebración de este encuentro, la rigidez de sus negociadores, debido a su poco margen de maniobra, y la dureza de sus peticiones, a veces empleando términos que los portugueses no consideraron adecuados y en algún caso ofensivos⁸⁰, hicieron fracasar el intento, a pesar de contar entre sus miembros con un embajador experimentado en asuntos portugueses⁸¹.

La reina doña Catalina fue la impulsora de un nuevo período de negociación que tuvo dos fases, en la que el comisionado castellano fue Juan Rodríguez de Villalón, arcediano de Gordón⁸². El rey de Portugal evitó mandar a sus embajadores sin unos puntos concretos a tratar, por lo que los contactos tuvieron lugar en la corte portuguesa. Así, cuando llegó el enviado de la reina de Castilla con las mismas condiciones, obtuvo por respuesta la negativa a todas sus peticiones. Poco después se produjo una cesión por parte castellana, centrándose en la satisfacción a los nobles y en una alianza militar frente al reino de Granada⁸³. El rey de Portugal mantuvo su postura, que volvió a ser de firmeza, rechazando una alianza que consideraba desigual y que le hubiera hipotecado a él y a sus sucesores en el trono⁸⁴; de nuevo fracasaba la propuesta castellana.

⁸⁰ Este fue caso de la palabra “adversario”. Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC, p. 411. Encontramos este vocablo refiriéndose a Portugal en algún documento, como por ejemplo: A.M.Bu., Sección Histórica, HI-177, publicada con la signatura: Actas Ayuntamiento de Burgos. 1411, fol. 30, por Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, nº I, pp. 263-265, y con un breve regesto por Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 464, p. 215. Sobre el concejo de la ciudad de Murcia, existe un regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de las Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r, y está publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 44, pp. 175-176, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLV, pp. 302-304. También en *Monumenta Henricina*, vol. I, Coimbra, 1960, nº 152, pp. 349-350. Sin embargo, también encontramos el mismo vocablo referido al rey de Castilla en un documento de la cancillería portuguesa que se conserva en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 8, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 42, pp. 170-171.

⁸¹ Era el letrado Pedro Sánchez del Castillo, cuya experiencia en asuntos portugueses se inició entre 1387-1388, durante la entrevista que tuvo lugar en Bayona con el duque de Lancaster. Participando en las negociaciones que tuvieron lugar en 1399. Isabel BECEIRO PITA, “Los Pimentel” (1987b), pp. 173-177.

⁸² Su misión es más la de ajustar unas cuestiones concretas, sobre las que se debía centrar la mediación de la reina doña Catalina, que la de un embajador con capacidad para negociar algún acuerdo. Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, p. 417.

⁸³ Esto se hizo de común acuerdo con el infante don Fernando, tal como lo expresa él en una carta dirigida a Juan Fernández de Velasco. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2246, p. 372, y publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 34, pp. 131-134.

En la última fase de negociación -1411- tomó la iniciativa Portugal⁸⁵. Aunque faltaban cerca de dos años para la expiración de las treguas los portugueses enviaron una embajada compuesta por Juan Gómez de Silva, alférez mayor del rey⁸⁶, y los doctores Martín de Sem o Martim do Sem⁸⁷ -también figura como Dossem- y Fernando Gonzálvez. Su estrategia negociadora consistió en evitar una paz con alianzas, como pretendía Castilla, y conseguir una paz simple, quedando en segundo plano las reparaciones a la nobleza. Trataron de asegurarse la complicidad de la reina doña Catalina, yendo a visitarla antes que al infante, teniendo varias entrevistas a solas con ella, tratando de arrancarle un compromiso, y se dirigieron al Consejo del rey que debatió durante días sobre su propuesta. Ante la reina apelaron al parentesco entre las dos casas reales, al ofrecimiento de ayuda que le hiciera el rey de Portugal al comienzo del reinado de su hijo y a la grandeza del reino de Castilla, rebajando el poder de Portugal. Ante el Consejo expusieron la conveniencia de una paz simple, sin alianzas, y lo justo y honrado de esta medida. En este contexto se decidió llamar a algunas ciudades para que concediesen poder a sus procuradores que estaban en la corte⁸⁸ y pudiesen estar representadas en la firma de la tregua⁸⁹.

1. 1. 2. *La tregua de 1411*

La tregua establecida en Ayllón el 31 de octubre de 1411 debía entrar en vigor el 1 de marzo de 1413, y sus cláusulas más importantes son⁹⁰ las relacionadas con las

⁸⁴ Sobre el concepto de soberanía del rey portugués y su influencia puede verse Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. X, p. 62.

⁸⁵ Es muy probable, como señala Armindo de SOUSA, *As Cortes Medievais Portuguesas (1385-1490)*, vol. I, Porto, 1990, pp. 332-333, que el problema del establecimiento de la paz con Castilla se debatiese en las Cortes de Lisboa que tuvieron lugar en 1410, pues, como señala el citado autor, nada impide imaginar que en agosto de 1410 Juan I de Portugal tuviese resuelto plantear al reino las condiciones que exigirían los portugueses, responsabilizando de esa forma a todo el reino en un hipotético fracaso de las negociaciones.

⁸⁶ Su cercanía y adhesión a Juan I a hizo que éste le nombrara sucesivamente copero y alférez mayor, y que en 1412 ya aparezca como miembro de su Consejo, cargo que ostenta, al menos, hasta 1431. Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, Instituições, Sociedade Política*, Lisboa, 1990, nº XXI, pp. 262-263.

⁸⁷ Así lo señalan Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCII, p. 423 y cap. CXCVII, p. 438 y Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, p. 126. Las misiones diplomáticas en las que participó el doctor Martín de Sem, consejero regio, las señala Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *Portugal nos finais*, (1990), nº XXIX, pp. 266-267.

⁸⁸ Conocemos el caso de la ciudad de Burgos. A.M.Bu., Sección Histórica, HI-177, publicada con la signatura: Actas Ayuntamiento de Burgos. 1411, fol. 30, por Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos*, (1942), nº I, pp. 263-265, y con un breve regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), nº 464, p. 215.

⁸⁹ Según María Manuela MENDONÇA MATOS FERNANDES, “As relações com Castela no século XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, pp. 835-836, el tratado de Ayllón fue una victoria de las diplomacias castellana y portuguesa.

⁹⁰ El documento objeto de este análisis procede del AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, y cuenta con un breve regesto en AN/TT., Manuscritos da Livraria, vol. I, nº 415, hoja 62v, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 86, p. 33, y está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 5, pp. 7-32. Un resumen del tratado lo ofrece el Vizconde de SANTAREM, *Quadro elementar*, Tomo I, (1842), pp. 288-291.

devoluciones, que afectaban principalmente a Castilla, excluyéndose las propiedades que la Iglesia portuguesa tenía en ese reino⁹¹, estipulándose un plazo para la satisfacción. Las que afectaban a las compensaciones, por las que Castilla renunciaba a las que le podían corresponder de la época de la guerra. Las cláusulas de índole comercial, por las que se abría la frontera castellana a los mercaderes portugueses. Y los reinos a los que comprendía, en los que, además de los afectados, también estaba Francia⁹². Además, se dejaba la puerta abierta a la Corona de Aragón, “que agora demanda e pretende auer”, aludiendo al infante don Fernando. La tregua quedaba salvaguardada por unas garantías de carácter pecuniario, 300.000 coronas de oro de Francia que debía pagar Castilla si lo incumplía, quedando obligada a su ratificación por el monarca cuando llegase a la mayoría de edad y la garantía por parte de ciertas ciudades como Murcia⁹³, Cuenca⁹⁴, Sevilla, Jerez de la Frontera⁹⁵, Palencia⁹⁶ y Burgos⁹⁷, y grandes señores como Juan Fernández de Velasco⁹⁸.

Sobre dicha tregua conocemos la visión que se tenía en la corte de Castilla antes de su firma. Así, en la misiva que el rey dirige a varias ciudades, -concretamente a

⁹¹ La Iglesia castellana pudo tener bastante influencia en este apartado, sobre todo si se consideran las propiedades y cargos que algunas de sus instituciones y miembros tenían en Portugal. En tal sentido, y a título de ejemplo, puede verse A.H.N., Clero, Libro nº 16612, “Item en el rreyno de Portogal tiene el monasterio de Santa María de Aguiar, en el obispado de Lamego”. Citado por María Jesús ORTEGA GONZÁLEZ, *Santa María de Valbuena. Un monasterio cisterciense a orillas del Duero (Siglos XII-XV)*, Valladolid, 1983, p. 152.

⁹² La aprobación del tratado por parte de Carlos VI de Francia se puede ver en A.N.P., J. 604-77. Lat., perg, publicado por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1889), nº 55, pp. 220-222, regesto en Julián PAZ, *Documentos*, (1934), p. 98. Su confirmación se encuentra en A.N.P., Xia 8602, fols. 263-271, regesto en Julián PAZ, *Documentos*, (1934), p. 99 y también en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 15, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 45, pp. 177-178.

⁹³ A.M.M., Actas Capitulares. 1412, fol. 30v y fol. 68r; A.M.M., Cartulario Real. 1391-1412, fol. 173r publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 46, pp. 178-179, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCIII, pp. 388-389 y en el nº CCV, pp. 391-392 con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177v.

⁹⁴ A.M.C., leg. 834, nº 6, regesto por Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 131, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. vol. III. Colección Diplomática*, Madrid, 1995, nº 106, pp. 412-414, y por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 195, pp. 452-453.

⁹⁵ A. M. S., regesto por Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 114, p. 420 y en nº 135, p. 424, y para el caso de Jerez de la Frontera en el nº 91, pp. 414-415.

⁹⁶ Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, edición de Jesús San Martín Payo, Palencia, 1976, p. 281. En este caso, se señala que quien debió de prestar homenaje por parte de la ciudad fue su señor, en este caso, el obispo don Sancho de Rojas.

⁹⁷ A.M.Bu., Actas del Concejo, fol. 30v, 1411 junio 6, en carta de Juan II (1411 mayo 30, Valladolid).

⁹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1 nº 31, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2248, p. 372-373, y publicada por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 35, pp. 135-136.

Burgos-⁹⁹ para que enviasen su poder a los procuradores y pudieran tratar de la tregua con Portugal, se hace a doña Catalina responsable última de haberlo alcanzado. La reina tuvo que tratar de estas cuestiones con el rey de Portugal y con su hermanastra, la reina Felipa, con las mejores maneras que pudo, y logró que el rey de Portugal aceptase alguna de las peticiones que se le hacían por parte castellana: “la dicha señora reyna mi madre... troxo al dicho adversario de Portugal a condescender a algunas de las dichas cosas que le eran demandadas”. La propia reina, en carta dirigida al rey de Portugal, se atribuye la maternidad del pacto, pero deja entrever que la realidad fue muy distinta “he acordado la paz entre el rey mi hijo y sus reinos y vos y los vuestros en la manera que me enviasteis decir”¹⁰⁰. Esta afirmación parece más acertada con lo que debieron de ser los hechos. Pues sabemos que los castellanos, al prometer no volver a declarar la guerra a Portugal por causa de los derechos de doña Beatriz, estaban reconociendo, de alguna manera, la legitimidad de Juan I de Portugal, que también consiguió una victoria en la cuestión de las indemnizaciones¹⁰¹.

Las prevenciones por parte portuguesa por la menor edad del rey de Castilla no se hicieron esperar, de ahí que sus embajadores trataran de asegurarse que llegado a los catorce años juraría este acuerdo¹⁰². En Portugal, la tregua fue acogida con satisfacción. Para la dinastía de Avis era un éxito, no completo del todo bien es cierto, que servía para consolidar a la dinastía y zanjaba los problemas que le podían plantear las reclamaciones de los emigrados -que pasaban a depender enteramente de Castilla- y las posibles disidencias internas¹⁰³. La gente de más edad, también estaba satisfecha, según Zurara, consideraban a su reino el más completo del mundo, pues tenían productos suficientes para vivir y comerciar, los campesinos podrían volver a ocupar las tierras que habían abandonado en la frontera con Castilla, descansarían de la guerra, no se volverían a oír los gemidos de las mujeres portuguesas llorando la pérdida de sus maridos, podrían ir confiados por sus ciudades y villas, visitar las reliquias de los santos para lograr la salvación de sus almas y morir en sus camas con la seguridad de que se cumplirían sus últimas voluntades. Se expresaban de distinta manera hidalgos y mancebos, sobre todo los que cifraban su esperanza de ganar por medio de las armas, que consideraban que tenían tiempo para prepararse, teniendo en cuenta que Castilla tenía un rey menor de edad y que se regía por tutores “os quais, continuamente, não podem ser em nenhum acordo. E, por qualquer pequena desavença que, entre eles houvera, logo fora necesario que todo o reino fora deviso, que fora grande azo para nós fazermos nossas entradas por aquele reino de cujos roubos enriquecêramos toda nossa terra, e os nobres homens

⁹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 30; A.M.Bu., Actas del Concejo, fol. 30v, 1411 junio 6; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), n° 44, pp. 175-176.

¹⁰⁰ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 437-441, de donde se recoge en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 7, pp. 35-39. La transcripción del portugués es nuestra.

¹⁰¹ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 153.

¹⁰² “ca doutra maneyra ficaria el-Rey de Portugal sem paz e com su perda, temdo grande ajuda feyta a seus jmygos com que o podessem destroyr e fazer guerra, e mais ajnda muyta despesa em fazer armadas e muytas ajudas, que ben çertos eram que avyam de fazer, como lhe requeridas fosse(m)”, como señala Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXC VI, pp. 435-436; Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. V, p. 50.

¹⁰³ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), pp. 154-155.

tiveram tempo e azo de exercitar suas forças e valentías, segundo pertence à viveza e sua idade”¹⁰⁴.

¿Cuál fue el grado de cumplimiento y vigencia de la tregua de 1411? La tregua proporcionó un mayor equilibrio a las aspiraciones de Castilla y Portugal, y no peligró por la persistencia de problemas relacionados con la demarcación de la frontera común en algunas zonas, tomas de animales, etc., que se tratarán más adelante, tampoco por cuestiones puntuales que podían afectar a la seguridad y estabilidad de alguno de los reinos que lo habían suscrito, aunque motivaron cierta desconfianza y lo pusieron a prueba. Por el contrario, sí lo estuvo tras el “Golpe de Tordesillas” cuando volvieron a reproducirse divisiones al respecto en el Consejo del rey de Castilla.

Entre los acontecimientos ajenos a Castilla que probaron su solidez están los relacionados con Aragón, por la condición de regente de Castilla de su rey, y que, de una u otra manera, cuestionaban su trono¹⁰⁵ y las aspiraciones de esta Corona en el Mediterráneo¹⁰⁶. En esta área el rey de Aragón podía aceptar la competencia de potencias que tenían intereses en ella, a lo que no estaba dispuesto era a permitir la entrada de una nueva: Portugal.

Sin duda, lo que despertó más recelos en relación con la actitud a tomar frente a Portugal fueron sus preparativos de una armada. Se desconfiaba que el objetivo de la flota fuese ir sobre el duque de Holanda, se creía en los bulos difundidos por comerciantes genoveses asentados en Lisboa advirtiéndolo a sus compatriotas que estaban en Sevilla que esta ciudad era el objetivo. Por este motivo el Consejo del rey de Castilla se dividió sobre la postura a adoptar, quedando personalizadas en el obispo de Ávila, don Juan de Guzmán, y en el adelantado de Cazorla, Alfonso Tenorio de Silva¹⁰⁷. El

¹⁰⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. VI, pp. 51-53.

¹⁰⁵ El rey de Portugal habría estado detrás de una posible conspiración para derrocar a Fernando I en Aragón y entronizar a don Jaime de Urgel, de acuerdo con la causa que se instruyó contra su madre, la condesa Margarita de Monteferrato, tras la toma de Balaguer, como se señala en la *Crónica incompleta...*, cap. XXVI, p. 44. También, conocemos la existencia en Portugal de personas que habían estado al servicio del conde de Urgel en Balaguer, las que es posible que se refugiaron allí, y que, en algún caso, recibieron ayuda económica por parte del rey de Portugal. ACA. Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicada en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145. Además, hay que tener en cuenta los intentos de Martín I en 1410 ante la corte portuguesa, para tratar de casar a su sobrina Leonor, hermana del conde de Urgel con el primogénito o el segundogénito de Portugal, como se señala en A.C.A., Cancillería, reg. 2238, fol. 133v, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. I, (1960), nº 141, p. 326. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIII, p. 410, deja abierta la posibilidad de Portugal como refugio para el conde de Urgel, una vez hubiese sido liberado. Liberación que se pensaba pasaría por un desembarco de la armada portuguesa en Valencia. (Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 441; Ferran SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962, p. 636).

¹⁰⁶ Portugal envió un embajador a Italia en 1413 para que concertase un matrimonio entre el infante, Alfonso, primogénito de Portugal y la duquesa de Milán, y hermana del rey Ladislao de Nápoles (A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 3, nº 465, *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 22, pp. 67-68). Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLI, p. 405, da cuenta de la concertación de este matrimonio, pero no especifica cuál infante era. La corte portuguesa también trató de casar al infante don Pedro, segundogénito, con la reina viuda de Sicilia, Blanca de Navarra (Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. XV-XVI, pp. 79-81).

¹⁰⁷ Nos parece significativa la postura pactista de este personaje, cuya ascendencia era de un linaje portugués refugiado en Castilla.

primero aconsejaba que se debía avisar a Sevilla, reparar sus muros, proveer sus almacenes, cerrar bien las puertas, entregar las llaves a hombres fieles y mandar a los hijosdalgo y caballeros de la comarca que se fuesen para ella; asimismo que estuviesen preparadas todas las galeras y navíos de las atarazanas. El adelantado de Cazorla argumentó su propuesta basándose en lo poco fundada que estaba la información de los genoveses de Lisboa, en la existencia de un tratado firmado recientemente, en el parentesco entre las dos casas reales y en la trayectoria del rey de Portugal. Aconsejaba no hacer ningún movimiento del que se dedujera recelo de alguna cosa de las que se hacía en Portugal. Su propuesta de enviar embajadores se fundamentaba en la existencia de una cláusula en el acuerdo que estipulaba su juramento por ambos monarcas, lo que aún no se había producido a causa de acontecimientos que habían afectado a uno de los regentes del reino “depois de los ditos trautos passados, se seguiram outros negoçios naquelle rregno, primçiþallmente os feitos delrey dom Fernamdo, nom poderam emuiar aa uossa merçee rrequerer o dito juramento”¹⁰⁸. Se decidió enviar una embajada compuesta por el obispo de Mondoñedo, don Álvaro Núñez de Isorna¹⁰⁹, y por el caballero Día Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén y alguacil de esa ciudad¹¹⁰. Era la primera que iba a Portugal después de la muerte del rey don Enrique, llegó a Portugal con “muy grandes dudas de no morir, tan grande era el espanto que poseían acerca del movimiento del rey de Portugal contra la ciudad de Sevilla, opinión que les hacía pensar que serían mal recibidos y peor agasajados”. Sin embargo, cumplió el objetivo que buscaba, la firma del acuerdo¹¹¹ por parte del rey de Portugal y, además, otros relacionados con asuntos de menor importancia, a pesar de la muerte de uno de los embajadores¹¹².

¹⁰⁸ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Silva, donde se refieren las acciones más señaladas de sus Señores, las fundaciones de sus mayorazgos y la calidad de sus alianzas matrimoniales. Jvstificadas con instrvmentos, y historias fidedignas, y adornada con las noticias genealógicas de otras muchas familias*, Primera parte, Madrid, 1685, Lib. III, cap. VIII, pp. 195-196, que lo habría tomado de la citada obra de Duarte Nunes de Leão. *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, p. 105.

¹⁰⁹ Así se puede ver en la obra de Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. III, Madrid, 1973, p. 1720.

¹¹⁰ Este último dato procede de María Concepción QUINTANILLA RASO, “La Casa señorial de Benavides en Andalucía”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 3 (1976), p. 444, que basándose en la documentación fecha tal concesión el 26 de septiembre de 1409. Esta misma autora había publicado antes “Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media: la Casa señorial de Benavides”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), pp. 165-220.

¹¹¹ El “Tratado de Outubro”. Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 252.

¹¹² Toda esta información la proporciona Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. XXXI y XXXII, pp. 120-124 y 125-127, respectivamente, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39 y 40, pp. 100-103 y 103-106. Sobre los últimos momentos de Día Sánchez de Benavides en Lisboa poseemos su codicilo: A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, nº 19, (1413 febrero 19, Lisboa) y tenemos constancia de la concesión a su hijo Mendo o Men Rodríguez de Benavides del oficio de caudillo mayor del obispado de Jaén por la muerte de su padre dos días después, como consta en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, nº 20, documento que ha sido transcrito, en parte, por Enrique TORAL PEÑARANDA, *Úbeda (1442-1510)*, Jaén, 1975, p. 8. También hablan de este embajador y fechan su muerte el 19 de febrero Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario, armas y trivnfos de Galicia, hechos heróicos de sus hijos y elogios de sv nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677, pp. 477-478 y Luis

La desconfianza hacia Portugal por el mismo hecho persistía en los reinos de la Corona de Aragón, a pesar de las seguridades dadas a Castilla, de ahí que su rey enviase una embajada a finales de 1414. De esta embajada formaban parte un castellano, Suero de Nava, y un catalán, el doctor Dalmau de San Dionís, que tenían entre otros encargos preguntar al rey de Portugal sobre la armada que preparaba contra Sicilia, rogarle que declarase su intención al respecto y pedirle una escritura y seguridad firmada de su mano¹¹³. De forma simultánea a esta embajada, el rey don Fernando tiene medios para procurarse una información adicional, la que le facilita el baile general de Valencia, Joan Mercader, quien, sin duda obedeciendo órdenes del monarca, había conseguido una declaración jurada del patrón y el mercader de una nave castellana que había llegado a Valencia procedente de Portugal, y en la que se especificaba la cuantía de los efectivos, así como la finalidad de la flota que armaban los portugueses¹¹⁴, pues baste recordar que Valencia también estaba entre los objetivos que podría atacar la armada portuguesa, según se ha señalado. A pesar de todo, el temor persistía, por lo que el rey de Aragón además de la seguridad que había tenido por sus embajadores y por la declaración de los marineros castellanos, decide enviar al castellano Ruy Díaz de Vega, como embajador-espía a Portugal en 1415¹¹⁵. La información proporcionada por éste nos indica que estos preparativos, posiblemente por la magnitud de la empresa, no tenían ningún carácter secreto. Sí lo tenía el destino final, pues en una de las cartas enviadas especulaba con que pudieran ser o Gibraltar o Ceuta “Et, señor, la fama çierta desta pasada es de Gibraltar o de Çebta”¹¹⁶.

SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, Tomo I, Madrid, 1696, Lib. V, cap. VII, p. 329.

¹¹³ El Memorial de instrucciones dado a sus embajadores y las cartas credenciales de éstos dirigidas al rey de Portugal, a la reina y al condestable Nuno Álvares Pereira, A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 54; A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 53; A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 53v; A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 54, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 41, pp. 106-108; nº 42, pp. 108-109; nº 43, pp. 109-110 y nº 44, pp. 110-111. En nota a pie de página, de esta obra, se señala que uno de los temores del rey de Aragón era la posible alianza entre el rey de Portugal y la reina doña Blanca de Sicilia, viuda de Martín el Joven. Sobre esta embajada puede verse Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXIII, pp. 128-132.

¹¹⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1759, *Monumenta Henricina* vol. II, (1960), nº 45, p. 111. Publicado también por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 244-245. El documento es el siguiente:

“Molt alt, molt excellent e molt poderós senyor:

Poqua estona ha que és junta en la plaia de aquesta ciutat una barcha de Castella la qual ve de Portugal. E yo he fet venir denant mi lo patró e lo mercader de la dita barcha, et he.ls fet depositar ab sacrament en poder meu tot ço que saben del estol del rey de Portugal, la deposició dels quals vos tramet ab lo present correu per avisament de vostra exçellent senyoria, la qual nostre senyor Déu per sa clemència prosper ab molta honor e longa vida. Amén, Scrita en València a çinch de deembre 1414”.

¹¹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 127v, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 56, p. 131. En la información proporciona importantes datos acerca del número de navíos, lugares de fondeamiento, o los hombres de armas, posibles destinos, etc. Según toma de Christopher ALLMAND, “Les espions au Moyen Âge”, *L'Histoire*, 55 (abril 1983), p. 35, Amândio BARROS, “A preparação das armadas no Portugal de finais da Idade Media”, *Revista da Faculdade de Letras*, VII (1990), p. 104, “El espía hacía en secreto lo que el embajador trataba de hacer a descubierto, públicamente. Los dos se esforzaban por vías diferentes de estar al corriente de lo que pasaba en el Estado vecino”. Traducción libre del texto francés original.

Uno de los indicios, al no existir pruebas concluyentes, que mostrarían la falta de relación entre el lugar de destino de la flota portuguesa y las posesiones o lugares de interés de Castilla y de la Corona de Aragón, puede ser la excesiva permanencia de Ruy Díaz de Vega y de sus servidores en Portugal, pues se conoce, por su relación, que para permanecer en Portugal por más tiempo dijo haber perdido una carta de la reina, la cual le debió llegar casi un mes más tarde de la que envió al rey don Fernando, con fecha 23 de abril¹¹⁷, y volvemos a tener noticias suyas, nuevamente el 28 de julio desde Portugal¹¹⁸. Además estaría la facilidad con la que debían moverse tanto él como sus sirvientes, pues si no ¿cómo se comprendería su conocimiento de los distintos lugares donde estaban el rey y los infantes sus hijos, o el número tan detallado de combatientes que se preparaban? por poner sólo unos ejemplos.

En 1418 llegaron a Castilla embajadores portugueses para que Juan II ratificase la tregua, como lo había hecho Juan I de Portugal, se les respondió que el rey todavía no tenía catorce años, que cuando los cumpliera volviesen a venir y se les contestaría¹¹⁹. Para Nunes de Leão la causa no era la menor edad del rey sino la vergüenza que representaba para Castilla conceder la paz a Portugal cuando aún estaban frescos el daño que se había causado a sus pueblos o el desastre de Aljubarrota, por lo que reclamaban venganza¹²⁰. Esta negativa castellana, ya que ignoramos casi todo de esta cuestión, pudo estar en el origen de una pequeña crisis entre los dos reinos. Pues, según señala Zurara en la *Crónica del conde don Pedro de Meneses*, en el citado año “Vierom nouas al ell rey dom Joham como os castellãos queriam emtrar pello rregno”, que no fue a más y pudo ser la causa de la supresión de una expedición portuguesa a Marruecos¹²¹ y de la convocatoria de unas Cortes en Santarém con el objetivo de conseguir subsidios para una posible guerra con Castilla¹²². Tiempo después, en 1419¹²³, los portugueses volvieron a enviar una nueva embajada, que tampoco consiguió su propósito, pues el entendimiento con Portugal atravesaba una de sus horas bajas¹²⁴. Es probable que la

¹¹⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 969, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas sobre la expedición a Ceuta en 1415”, Separata de *O Instituto*, vol. 81, nº 3 (1931), nº II, pp. 24-26, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 71, pp. 166-168.

¹¹⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, p. 135.

¹¹⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 969, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº II, pp. 24-26, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 71, pp. 166-168.

¹¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. IV, p. 375, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 150, p. 308. Según las fuentes portuguesas los embajadores eran: João Gomes da Silva y los doctores Martin do Sem y Fernão Gonçalves Beleagua.

¹²⁰ Duarte NUNES DE LEÃO, *Crónicas del Rey Dom Ioam*, (1975), cap. XCVII, pp. 708-709.

¹²¹ António Joaquim DIAS DINIZ, “Antecedentes de Tânger”, *Anais da Academia Portuguesa da História*, II serie, vol. 13 (1963), p. 67.

¹²² Armindo de SOUSA, *As Cortes*, vol. I, (1990), p. 340.

¹²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. VIII-IX, p. 379.

insistencia portuguesa porque el rey de Castilla ratificase el tratado, cuando sabían que no lo haría hasta cumplir los catorce años, como así se había estipulado, se debiese o tuviese algo que ver con la declaración de guerra de su aliado tradicional, Inglaterra, a Castilla en 1418¹²⁵; Portugal quería garantías. Después de la mayoría de edad del rey en 1419, la ratificación de la tregua con Portugal se vuelve a plantear en 1420, antes de los hechos de Tordesillas¹²⁶ y cuando ya el rey estaba bajo el gobierno de su primo, el infante don Enrique. En este momento es, a nuestro entender, cuando peligró verdaderamente el acuerdo logrado en 1411, pues de nuevo el Consejo se dividió sobre la actitud a adoptar, pero al contrario que en ocasiones anteriores, ahora la línea moderada no pudo imponerse en su seno, fue la constatación de la imposibilidad de llevar a cabo una empresa militar contra Portugal la que acabó triunfando. Se convocó a las ciudades a instancias del Consejo, por lo que se convirtieron en instrumento para ir contra la legalidad del tratado y vulnerar los acuerdos, pero lo elevado de la operación la hizo inviable¹²⁷. El peligro de ruptura debió de estar cerca y el acuerdo en sus horas críticas, como se deduce de varias cartas procedentes de la corte y enviadas al concejo de Sevilla, en las que se les comunicaba lo que había pasado ante el rey con los embajadores del monarca portugués y disponía que se apercibiesen en Tierra de Sevilla¹²⁸. Hasta la confirmación del tratado por Juan II, en 1423, prosiguieron las negociaciones; a tal efecto se destinó un embajador a Portugal, don Alfonso de Cartagena, deán de Santiago, que estuvo negociando un año¹²⁹. Los castellanos

¹²⁴ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Las relaciones entre Portugal y Castilla en el siglo XV (1411-1474)”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, p. 783.

¹²⁵ Sobre este aspecto se puede ver Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. V, p. 375. En agosto de 1418 los ingleses estaban pregonando guerra contra el reino de Castilla. A.M.C., Actas Concejo, fols. 19r-20r (1418 agosto 28), documento del que ofrece un regesto Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), p. 131, y publicado como Actas del Concejo, leg. 185, doc. 6, fol. 19r-v, por César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV”, *Hispania*, XLVII (1987), nº 2, pp. 433-434.

¹²⁶ “vn día antes del dicho insulto se había concordado la pas en cierta forma con los embaxadores del dicho rey de Portugal, la qual el auia mucho aferrado e aferraba”, señala el rey en una carta dirigida en julio de 1425 al abad de Poblet, como se contiene en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21.

¹²⁷ Las fuentes consultadas discrepan a la hora de evaluar el coste de la operación de armar una flota y disponer de ocho mil lanzas y treinta mil peones. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, p. 139 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, pp. 388-389, la estiman en ciento veinte millones de maravedís, mientras que según se expresa Juan II en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21, serían “setenta cuentos”.

¹²⁸ A. M. S., regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1417-1430*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 68-I y II, p. 82. Los apercibimientos de ganados cercanos a la frontera con Portugal, en la zona del reino de Sevilla, no debían de ser excepcionales. Así, el 12 de agosto de 1418 el cabildo acordaba tal medida, aunque no deja de sorprender que el envío de cartas a los lugares cercanos a la frontera con Portugal lleve fecha de 27 de noviembre de 1419. Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 110, p. 25.

pretendían la negociación de un nuevo acuerdo, mientras que el rey de Portugal demandaba que las treguas se otorgasen en la forma y manera que las habían otorgado la reina doña Catalina y el infante don Fernando. El resultado final fue una paz por veintinueve años, después de los cuales el reino que no las quisiese guardar estaba obligado a notificar con año y medio de antelación la ruptura de hostilidades; y el nombramiento de dos jueces por cada parte para que determinasen y sentenciasen en los agravios y demandas que se les hiciesen¹³⁰. Entre las cláusulas que se incorporan se encuentra la extensión de la paz a la ciudad de Ceuta y a todos sus moradores y defensores¹³¹, y su pregón ante los embajadores de cada reino¹³². El primero en confirmarlo fue el rey de Castilla¹³³ y después fue ratificado por Juan I de Portugal¹³⁴. Triunfaba de esta manera la corriente “portuguesa”, que durante buena parte del reinado de Juan II estuvo representada por el hombre fuerte del momento: don Álvaro de Luna¹³⁵.

1. 1. 3. *Los diplomáticos*

Se ha mencionado a quienes estuvieron al frente de las negociaciones y formaron parte de las embajadas, tanto de una como de otra parte, en total diecisiete personas, entre embajadores y procuradores, excluyendo a los mensajeros y espías. La mayoría eran letrados con estudios universitarios y clérigos, siendo una minoría los aristócratas. Otro rasgo a destacar es que casi todos ellos sólo tomaron parte en una misión. En el apartado que sigue nos ocupamos de los más representativos de ellos.

Los representantes lusos en la embajada de 1407¹³⁶:

¹²⁹ Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, p. 121.

¹³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 17 cap. II, p. 423. Uno de los jueces castellanos fue el doctor Ruy García de Villalpando, oidor de la Audiencia, como puede verse en AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas*, (1971), nº 4576, pp. 608-636.

¹³¹ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas*, (1971), nº 4576, pp. 608-636.

¹³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 17, caps. II y III, pp. 423-424. En el caso portugués sus embajadores eran: el caballero Fernando de Castro y el doctor Fernán Alonso de la Silveira, y en el castellano: don Alonso de Cartagena, deán de Santiago y Juan Alfonso de Zamora, escribano de cámara del rey. La trayectoria administrativa del doctor Fernán Alonso de la Silveira puede verse en Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *O Desembargo Régio (1320-1433)*, Porto, 1990, nº 64, pp. 298-299.

¹³³ El tratado lo confirmó Juan II en Ávila el 30 de abril de 1423, como puede verse en AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas*, (1971), nº 4576, pp. 608-636.

¹³⁴ El monarca luso ratificó el tratado en Sintra el 4 de septiembre de 1423, como se contiene en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 16, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 47, pp. 179-180.

¹³⁵ Véase al respecto Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Aragón y Castilla en la política de Don Álvaro de Luna”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, LIX (1953), pp. 117-134.

¹³⁶ Sobre la actividad diplomática de estos personajes pueden verse A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 8 y leg. 49, fol. 14, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 42, pp. 170-171 y nº 43, pp. 172-175. Y también Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CLXXXIX, pp. 406-416. Hasta 1407 en las relaciones entre Portugal y Castilla siguen dominando los

Don Juan, arzobispo de Lisboa, su nombre era Juan Vázquez de Almadana, era consejero regio, arzobispo de Lisboa y había sido obispo de Coimbra, y forma parte como tal de la embajada portuguesa que negoció las treguas con los castellanos en 1402¹³⁷. En 1407 vuelve a desempeñar una labor de este tipo, si bien, en este caso, a diferencia del primero, no desarrolló su actividad ante la corte sino en la línea fronteriza de ambos reinos, concretamente en la zona entre San Felices de los Gallegos y Castello Rodrigo. Tampoco el resultado obtenido fue el deseado pues las conversaciones fracasaron, y lo que se consiguió fue aplazar la reunión hasta el primero de agosto de 1408¹³⁸.

Al margen su condición de embajador, pero vinculada con las relaciones entre ambos reinos, conocemos una reclamación suya a don Diego López de Stúñiga, justicia mayor de Castilla, en 1405, tocante a robos cometidos por súbditos castellanos sobre portugueses¹³⁹.

*Martín Alfón Merelloo (Martín Alfonso de Melo)*¹⁴⁰ formaba parte del Consejo Real¹⁴¹ y era guarda mayor del rey de Portugal y, por lo tanto, el único miembro de la delegación que desempeñaba el oficio de las armas. Precisamente esta condición y su cercanía al monarca portugués pueden haber motivado su elección para esta embajada. Durante los enfrentamientos entre Portugal y Castilla, de finales del siglo XIV, estuvo al frente de la ciudad de Badajoz y mantuvo un enfrentamiento con el comendador mayor de León cerca de Cáceres, donde le desbarató, le tomó veintiocho prisioneros entre caballeros y escuderos y gran cantidad de ganado¹⁴². Posteriormente formó parte en la expedición que culminó con la toma de Ceuta en el verano de 1415, siendo uno de los importantes capitanes de ella¹⁴³. Su destacada actuación, así como su ascendencia y servicios llevaron al rey a proponerle la custodia de la ciudad, en la que debía quedar

los mismos individuos que en el decenio anterior, así lo pone de manifiesto Isabel BECEIRO PITA, "La importancia de la cultura en las relaciones peninsulares (siglo XV)", *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), 79-104. Se ha excluido de esta breve biografía a Gil Martínez, doctor en Leyes, desembargador y perteneciente a la casa del rey de Portugal. Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *O Desembargo Régio*, (1990), nº 86, pp. 309-310; Mafalda SOARES DA CUNHA, "A nobreza portuguesa", (1996), p. 236.

¹³⁷ Así consta en Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 29 y documento nº 42, p. 170.

¹³⁸ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 29.

¹³⁹ A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1^a, fol. 86, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XVI, p. 165.

¹⁴⁰ La documentación utilizada le menciona con este nombre, pero Fernão Lopes lo hace como Martim Affonso de Mello, Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CLXXXIX, p. 406.

¹⁴¹ Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *Portugal nos finais*, (1990), nº XXVIII, pp. 265-266; Mafalda SOARES DA CUNHA, "A nobreza portuguesa", (1996), p. 236.

¹⁴² Duarte NUNES DE LEÃO, *Crónicas del Rey Dom Ioam*, (1975), cap. LXXX, p. 657.

¹⁴³ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. L, p. 178. Sobre su actuación en la toma de Ceuta puede verse la obra de este mismo autor caps. LXXIII y LXXIV, pp. 225-226 y 229, respectivamente.

como gobernador, pues consideraba que “o sabréis mui bem fazer”, sin embargo, rechazó la oferta regia pues alguien cercano a él le aconsejó lo contrario¹⁴⁴. La apreciación del rey de Portugal estaba fundamentada además de en la experiencia personal de su capitán, en sus conocimientos teóricos, que se plasmaron en una obra llamada *Da guerra*, en la que “se contém muitas e boas ensinanças e avisamentos para todos aqueles que tiverem, fortaleza, ou algum lugar cercado em frontaria de inimigos”¹⁴⁵.

Otro de los aspectos que conocemos de su vida tiene que ver con su matrimonio. Estuvo casado con Beatriz Pimentel, hija de don Juan Alfonso Pimentel, que más tarde llegó a ser primer conde de Benavente. La muerte de ésta a manos de su marido y la negativa de don Juan I a castigarle, por pertenecer a su círculo más íntimo, pudo influir en la decisión de don Juan Alfonso Pimentel para pasarse a Castilla¹⁴⁶.

Los representantes portugueses en los tratos de 1411¹⁴⁷ y en la embajada de 1418. *Martín de Sem* o *Martim do Sem* era doctor, pertenecía al consejo del rey de Portugal¹⁴⁸ y estuvo presente en los acuerdos de 1402¹⁴⁹, 1411¹⁵⁰ y en los de 1418-1419¹⁵¹. También conocemos que era gobernador de la casa del infante Duarte¹⁵² y

¹⁴⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. XCIX-C, pp. 281-283.

¹⁴⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. C, p. 282.

¹⁴⁶ Así lo toma de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1622, Lib. III, p. 130, Isabel BECEIRO PITA, “Los Pimentel”, (1987b), p. 321.

¹⁴⁷ También se incluye entre los embajadores del monarca portugués presentes en la ratificación de la paz con Castilla en 1411 al doctor Fernão Alfonso de Silveira. Humberto BAQUERO MORENO, “Um grande diplomata português do século XV: o doutor João Fernandes da Silveira”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 485-486, que toma algunos datos de su biografía de la obra de Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *O Desembargo Régio (1320-1433)*, vol. II, Porto, 1985, pp. 60-61. Los integrantes de esta embajada que no hemos incluido en la semblanza biográfica son: Fernán González Beleaugua, doctor, del consejo del rey de Portugal y deán de Coimbra, y Álvaro González de Maia -o de Maya-, escribano de la cámara del rey.

¹⁴⁸ Armando Luís de CARVALHO HOMEM, “A sociedade política joanina (1383-1433): Para uma visão de conjunto”, *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 235-236, lo incluye entre los consejeros regios en los períodos 1401-1410, 1411-1420 y 1421-1433. El mismo autor concreta que fue consejero regio entre 1406 y 1428, en su obra *Portugal nos finais*, (1990), nº XXIX, pp. 266-267.

¹⁴⁹ A.H.N., Estado, leg. 2724, nºs 22 y 23, regesto en Carmen TORROJA MENÉNDEZ y Concepción MENÉNDEZ VIVES, *Tratados internacionales*, (1991), nº 10, p. 16.

¹⁵⁰ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127, y publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106.

¹⁵¹ Véase Isabel BECEIRO PITA, “La consolidación del personal diplomático entre Castilla y Portugal (1392-1455)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492*, en *Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997a, p. 1737, y de la misma autora “La importancia”, (1999), p. 89. Las misiones diplomáticas en las que participó el doctor Martín de Sem se encuentran en Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *Portugal nos finais*, (1990), nº XXIX, pp. 266-267.

¹⁵² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. V, p. 49.

pertenecía al desembargo del rey de Portugal. En su promoción debieron influir sus orígenes, ya que era hijo del doctor Gil de Sem¹⁵³.

Juan Gómez de Silva era alférez mayor de don Juan I de Portugal¹⁵⁴, de su consejo¹⁵⁵ y, según algún autor, presidente de esta embajada¹⁵⁶. Es significativa la relevancia que tenía en su reino¹⁵⁷, lo que indica la importancia que se daba a las relaciones diplomáticas y concretamente a las que se trataban de establecer con Castilla. Tenemos noticias suyas a través de una carta que, ante el requerimiento de unos escuderos enviados por el arzobispo de Santiago, envió a éste dándole noticias sobre la armada que preparaba Portugal y su destino¹⁵⁸. Regresó a Castilla nuevamente en 1418-1419 con la idea de que Juan II ratificase la tregua de 1411¹⁵⁹. Al ser uno de los consejeros del rey de Portugal estuvo presente en la reunión de Torres Vedras, cuando se determinó finalmente la toma de Ceuta¹⁶⁰, y en la armada que se preparó con tal fin le correspondió ser capitán de una de las siete galeras¹⁶¹, circunstancia que puede ser la razón por la que no se le nombre en el ataque a la ciudad. Por los cargos que desempeñaba y como tal capitán se le menciona entre los principales personajes de la expedición¹⁶². Casi con toda certeza también participó en la toma de Ceuta algún hijo suyo, llamado Aires Gomes da Silva, pues Zurara le cita con ocasión de la orden de caballería que el infante don Pedro le concedió¹⁶³.

¹⁵³ Isabel BECEIRO PITA, “La consolidación”, (1997a), p. 1744

¹⁵⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. V, p. 49.

¹⁵⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXV, p. 104. Mafalda SOARES DA CUNHA, “A nobreza portuguesa”, (1996), p. 236, no le cita entre los que formaban parte del Consejo, sino que le asigna el oficio palatino de copero mayor.

¹⁵⁶ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 36.

¹⁵⁷ “un caballero muy principal de su reino” según Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 441.

¹⁵⁸ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 15, nº 159, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 74, pp. 170-171.

¹⁵⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 38.

¹⁶⁰ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. XXV y XXVI, pp. 104-110.

¹⁶¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXVI, p. 140.

¹⁶² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. L, p. 178.

¹⁶³ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XCVI, p. 277. Este Aires Gómez de Silva debe de ser Arias Gómez de Silva, el mismo al que, junto con su hermano Tristán de Silva, el rey Juan II hizo merced de 20.000 maravedíes de juro de heredad situados en las alcabalas del grano, del vino y de la carne de Fontiveros, en sustitución de la misma cantidad que Juan I había concedido a su padre en las rentas reales de la villa de Olmedo. A.G.S., Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 48, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *Documentación medieval abulense en el Archivo General de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas. Vol. I (1420-1496)*, Ávila, 2004, nº 1, pp. 23-25. La vinculación de este linaje portugués a la comarca de la Moraña, en Ávila, también la pone de manifiesto Isabel BECEIRO PITA, “Modas estéticas y relaciones exteriores: La difusión de los mitos artúricos en la Corona de Castilla (s. XIII-comienzos s. XVI)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), nota 43, p. 145.

Los embajadores castellanos en las treguas de 1407¹⁶⁴.

Don Juan, obispo de Sigüenza, se llamaba Juan de Illescas era doctor en Decretos y oidor de la Audiencia del rey de Castilla¹⁶⁵, fue obispo de Zamora y de Sigüenza. Adquirió relevancia política durante el reinado de Enrique III, cuando administró la sede toledana, y en calidad de gobernador del arzobispado estuvo presente en las Cortes de Toledo de 1406, tomando juramento a los regentes del reino meses después¹⁶⁶. Su cercanía al poder le proporcionó el libramiento de asuntos difíciles¹⁶⁷ y ciertos beneficios¹⁶⁸. Con la marcha del infante a la campaña de 1407 y la división administrativa del reino debió de quedar adscrito al consejo que asesoraba a la reina¹⁶⁹. Esta faceta de consejero regio se vio bruscamente interrumpida por su expulsión de la corte -ocurrió en Guadalajara a finales de junio de 1408- junto con otros personajes, acusados de provocar la enemistad entre la reina y el infante, en lo que se conoce como el “golpe de Estado” que llevó a cabo don Fernando¹⁷⁰. Después, le vemos estrechamente ligado al regente castellano quién, con motivo de su marcha al reino de Aragón, le deja como uno de sus regentes para la administración de Castilla¹⁷¹. Durante

¹⁶⁴ No se señala al tercer integrante de la embajada, Pedro Venegas o Villegas, alcalde mayor de Córdoba y señor de Luque.

¹⁶⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 14 y publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 43, pp. 172-175.

¹⁶⁶ Sobre su relevancia en estas Cortes y la toma de juramento a los regentes de Juan II véase Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 8 y 47. Sobre su figura hay una breve semblanza como gobernador de la diócesis toledana en Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, pp. 100-101.

¹⁶⁷ Cédula por la que Juan II comisiona a don Juan, obispo de Sigüenza y oidor de la Audiencia, para que conociese todos los debates, pleitos y contiendas que eran o se esperaban entre doña Leonor de la Vega, Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya y Diego López de Medrano, tutores de su hijo Íñigo López de Mendoza y con doña Aldonza, mujer del conde don Fadrique e hija legítima del almirante Diego Hurtado de Mendoza. Ya había desempeñado esta misión en 1405. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1770, nº 1¹⁻², regesto por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 26, p. 131, también como A.H.N., Osuna, leg. 1771, nº 1¹⁻¹.

¹⁶⁸ Así, por ejemplo, el 7 de octubre de 1407, a petición de don Juan, obispo de Sigüenza, oidor de la Audiencia y del deán y cabildo de Sigüenza, Juan II les confirma un privilegio de Alfonso XI concediéndoles una feria anual ocho días antes de Santa María de agosto y ocho días después, de manera que durase quince días, que tuviese todas las franquezas y libertades que tenía la de Alcalá, salvo el portazgo que era del obispo y cabildo. Pilar MARTÍNEZ TABOADA, *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un ejemplo singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1990, apéndice documental, nº 25, pp. 1383-1384.

¹⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 56-58.

¹⁷⁰ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161.

parte del breve reinado de don Fernando en Aragón, el obispo de Sigüenza desempeñó el cargo de canciller en ese reino junto con el arzobispo de Tarragona, Pedro de Zagarriga¹⁷². Su muerte se produjo el 13 de noviembre de 1415¹⁷³.

El doctor *Pedro Sánchez del Castillo*¹⁷⁴ era oidor de la Audiencia desde 1390¹⁷⁵, y había sido contador de la casa de Enrique III¹⁷⁶ cargo que seguía desempeñando al comienzo del reinado de Juan II, junto con el de refrendario. Es decir, su actividad abarca cuestiones judiciales, hacendísticas y cancelerescas, aparte de las estrictamente políticas y diplomáticas que se señalarán a continuación. En documentos de 1408 ya consta como integrante del Consejo del rey de Castilla¹⁷⁷, aunque debió de ingresar en él entre 1395 y 1399¹⁷⁸. Este último año fue designado corregidor de Murcia, con el cometido de lograr la pacificación de esta ciudad sumida en la lucha de bandos provocados por los distintos linajes, desempeñando este oficio durante un año¹⁷⁹. Después realizó la misma función en Córdoba, por las quejas de la deficiente administración de justicia que hacían los regidores del concejo, desempeñando el cargo también durante un año¹⁸⁰. La pacificación de la primera ciudad merced a la combinación de medidas militares -ayuda del condestable Ruy López Dávalos- y administrativas, y el control de la situación en la segunda afianzaron más su posición en la corte. Así, por ejemplo, estuvo presente en las Cortes de Toledo de 1406 donde,

¹⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, pp. 345-346. También se encuentra entre los pocos nombrados por Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278.

¹⁷² Así lo señala Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y Administración. Constitución Política. Hacienda Real*, Zaragoza, 1986, p. 72. Sobre la presencia de destacados castellanos en la corte de Aragón durante el reinado de Fernando I véase Santiago GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los intereses políticos castellanos de Fernando I de Aragón (1412-1416)*, Tesina de Licenciatura inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

¹⁷³ *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2475.

¹⁷⁴ Al margen de su actividad pública conocemos su faceta como educador de don Íñigo López de Mendoza, futuro marqués de Santillana, aproximadamente entre 1403 o 1405 hasta 1412. M. DURÁN, *Introducción y biografía crítica: Marqués de Santillana, Poesías completas*, Tomo I, Madrid, 1980, p. 8, recogido por BECEIRO PITA, "Las negociaciones", (1996a), p. 177.

¹⁷⁵ Cuando Juan I reformó esta institución. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. II, Madrid, 1863, p. 473. Según pone de manifiesto Isabel BECEIRO PITA, "La consolidación", (1997a), p. 1743, en 1364, era notario público de la Universidad de Salamanca y en 1369 se encontraba entre los diecisiete primeros estudiantes del Colegio de San Clemente de Bolonia.

¹⁷⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40.

¹⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r. Existe constancia documentada de su pertenencia al Consejo en 1420. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 7.

¹⁷⁸ Así lo pone de manifiesto Fernando SUÁREZ BILBAO, *Enrique III, 1390-1406*, Palencia, 1994, p. 131.

¹⁷⁹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "La implantación de los corregidores en el concejo murciano (1392-1402)", *Miscelánea Medieval Murciana*, X (1983), pp. 177-178.

¹⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), Prólogo, cap. XVII, p. 283; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 82. Según Isabel BECEIRO PITA, "Las negociaciones", (1996a), p. 176, su presencia constituye la institucionalización de este cargo en la ciudad.

además de ser procurador del Castillo de Garci Muñoz¹⁸¹, fue encargado, con el doctor Juan Rodríguez, de notificar a los procuradores de las ciudades el número de gente y las cosas necesarias para la guerra contra el reino de Granada¹⁸². Tomó parte activa en la transmisión de poderes, tras la muerte de Enrique III¹⁸³, y en este contexto le encontramos en la ceremonia de juramento de la reina doña Catalina y del infante don Fernando como regentes¹⁸⁴. Fue uno de los nombrados por este último para que mediara entre Juan Fernández de Velasco y Diego López de Stúñiga y la reina en el conflicto que mantenían ambas partes por la custodia del rey¹⁸⁵. En estos difíciles comienzos del reinado también participó en las Cortes de Segovia de 1407¹⁸⁶, y como consecuencia de la división del reino entre los regentes debió de permanecer con la reina doña Catalina, según se deduce de su expulsión de la corte en 1408¹⁸⁷. Sin embargo, en la campaña de 1410 aparece como consejero del infante castellano¹⁸⁸, trasladándose con éste a la zona de conflicto y estando presente en Córdoba el 20 de abril de 1410, cuando se debatió el lugar que se atacaría¹⁸⁹. Durante la estancia del infante en Sevilla, posterior a ésta

¹⁸¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, p. 11. Este hecho sirve a Isabel BECEIRO PITA, “Las negociaciones”, (1996a), p. 173, para señalar su posible origen conquense, por lo que de ser así pertenecería al linaje de los Castillo.

¹⁸² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 14.

¹⁸³ “Adiciones a la crónica de Enrique III”, en *Crónicas de los reyes de Castilla*, Tomo II, Madrid, 1953, pp. 259, 260-261 y 270.

¹⁸⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

¹⁸⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 45; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 51. Es posible que, en esta mediación además de valorarse sus conocimientos de derecho y su faceta diplomática, se tuviese en cuenta su condición de caballero, pues como tal le cita Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251.

¹⁸⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

¹⁸⁷ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 177-236. Su expulsión de la corte no llevaba aparejada la pérdida de su condición de consejero, pues como tal aparece en la carta de arras de Catalina Suárez de Figueroa, el 15 de agosto de 1408. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r y M-5, fols. 73v-74r. Procedente de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 136v-140v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 29, pp. 133-142, también como A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 173, nº 7, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 246, p. 86; y publicado en Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, nº I, pp. 15-16. O en la capitulación matrimonial de la misma señora e Íñigo López de Mendoza, dos días después, como se puede ver en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 5, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 30, pp. 143-151, también como A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 5. Y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 140v-144, publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), nº II, pp. 16-25.

¹⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IV, p. 343, señala que era de su Consejo.

campana, es uno de los importantes letrados del reino a quienes se consulta sobre los derechos de don Fernando al trono de Aragón y los de los demás demandantes¹⁹⁰. La lealtad que demostró hacia el infante don Fernando hizo que éste le designase entre los que debían quedar por él en el Consejo para que gobernasen las provincias que le correspondían como tutor de Juan II¹⁹¹. Esta condición hizo que fuese uno de los personajes que recibió carta notificándole la muerte del rey de Aragón en 1416¹⁹².

Respecto a su actividad diplomática relacionada con Portugal podemos destacar que se inició en las entrevistas que tuvieron lugar con el duque de Lancaster, pretendiente al trono castellano, en Bayona en 1387-1388, a las que se incorpora en el último año citado. Después tomó parte activa desempeñando diversos cometidos en los tratos previos con Portugal en 1389, en la embajada de 1396, en las treguas de 1402¹⁹³ y en las negociaciones de 1407¹⁹⁴. Estas dos últimas misiones reflejan lo imbricadas que estaban la política interna y la exterior, pues desempeña de forma consecutiva y casi inmediata funciones en estos ámbitos. Volvió a tener la condición de embajador para hacer valer los intereses del infante don Fernando al trono de Aragón, ante el parlamento de Alcañiz, en 1411¹⁹⁵ y en 1412 ante los electores de Caspe¹⁹⁶, en lo que debió de pesar su condición de jurista experimentado.

El plenipotenciario enviado por la reina doña Catalina.

En la actividad diplomática de *Juan Rodríguez de Villalón O.P.*, arcediano de Gordón¹⁹⁷, en relación con Portugal, -la primera de que tenemos noticia- debió influir su cercanía y cierta confianza con la reina¹⁹⁸, de quien era capellán¹⁹⁹, que le envió dos

¹⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹⁹⁰ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 409.

¹⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345.

¹⁹² A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r.

¹⁹³ Tomamos estos datos de la excelente semblanza biográfica trazada sobre este personaje por Isabel BECEIRO PITA, "Las negociaciones", (1996a), p. 174.

¹⁹⁴ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 55.

¹⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336.

¹⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IV, pp. 343; al contrario que Pérez de Guzmán, Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIV, p. 168 y cap. LXXXIII, p. 251, señala que el doctor y caballero Pedro Sánchez del Castillo, Gonzalo Rodríguez de Neira, arcediano de Almazán y fray Juan de Villaizán, maestro en Teología de la Orden de los Predicadores, venían como embajadores del rey de Castilla acompañando a los del infante. Creemos que el nombre completo de este último embajador sería el de Juan Rodríguez de Villaizán, secretario regio y con estudios de derecho, tal como figura en José Manuel NIETO SORIA, "Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)", *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995a), pp. 61 y 80.

¹⁹⁷ Con esta condición aparece citado en varios documentos como los publicados por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 80 y 133-134. Así como en Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, pp. 417-418.

veces ante la corte lusa. En la primera de ellas se limitó a entregar y recibir respuesta a una carta que llevaba de la regente de Castilla. En la segunda, aunque Fernão Lopes señala la condición en la que fue enviado “nam en fama de enbaixador”, debió contar con alguna capacidad de decisión para proponer ciertas condiciones sobre las que tratar, como se deduce del diálogo que mantuvo con el rey de Portugal²⁰⁰. A partir de esta misión se constató la necesidad, para ambos reinos, de alcanzar algún acuerdo satisfactorio, pues, aparte de las cuestiones de tipo familiar que pudiera tener la reina de Castilla, estaba la nueva situación internacional que se abría con la sucesión de Aragón y la irresolución del Cisma de la Iglesia.

Sus oficios ante Portugal posibilitaron que desempeñara otros similares, esta vez en calidad reconocida de embajador, ante Inglaterra en 1414²⁰¹.

La embajada castellana en 1412-1413²⁰².

Álvaro Núñez de Isorna perteneció al círculo del arzobispo de Toledo don Pedro Tenorio, lo que unido a su condición de consejero de Juan I, hizo que fuera uno de los designados para educar al rey Enrique III²⁰³. Durante el reinado de este monarca además de ser canónigo de Santiago, fue juez en Luon y arcediano de Cornados en la archidiócesis de Santiago, embajador por el Cisma de la Iglesia, y ocupó la mitra de Mondoñedo a partir de 1400 desempeñando ese cargo hasta 1415, siendo también oidor de la Audiencia²⁰⁴. Integrante del Consejo de doña Catalina tras la división del reino en provincias, fue uno de los tres eclesiásticos expulsados por el infante de esta institución, a finales de junio de 1408, cuando la corte residía en Guadalajara²⁰⁵.

¹⁹⁸ Expresiones como “seu criado” y “mymha Señora” aparecen en la obra de Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, pp. 418, 420, 421 y 422.

¹⁹⁹ Según Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. II, Madrid, 2007, apéndice prosopográfico, p. 1347. Tesis doctoral publicada en formato digital por Universidad Complutense de Madrid. Y del mismo autor “Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), p. 349.

²⁰⁰ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, pp. 416-423.

²⁰¹ Misiva expedida por Enrique V en la que comunica la llegada de Juan Rodríguez y de su secretario a su reino para tratar sobre la tregua existente entre Inglaterra y Castilla, el 3 de enero de 1414. Firma de las treguas el 28 de febrero. Ambos documentos en Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 80 y 133-134.

²⁰² La escasa relevancia documental sobre la actividad diplomática de Dia Sánchez de Benavides ante Portugal, de la que apenas tenemos referencias, y en la que parece que fue el encargado de presentar la embajada y de mostrar las cartas de creencia que llevaban, según señala Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106, son razones para que únicamente se le mencione en este apartado.

²⁰³ Esta condición la pone de manifiesto Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, pp. 43-44.

²⁰⁴ Estos datos se pueden ver en la obra de José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, p. 443.

²⁰⁵ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan

En el plano eclesiástico su adhesión a la figura de Benedicto XIII debió de ser total, al menos hasta la sustracción de la obediencia de Castilla a su autoridad. En fecha indeterminada, pero que podemos fijar entre 1408 y 1409, junto con otros miembros del episcopado castellano, renovó “su obediencia a Benedicto XIII, el único y verdadero vicario de Dios en la tierra”²⁰⁶.

Durante su estancia en Valencia acompañando a la infanta María de Castilla por su matrimonio con el heredero del trono aragonés²⁰⁷, se produjo el ascenso y promoción a otras diócesis de prelados afines o muy cercanos a don Fernando, entre los cuales se encontraba, lo que implicó su traslado de Mondoñedo a León²⁰⁸; era una recompensa por sus servicios y por su defensa de la legitimidad de Benedicto XIII. La delicada situación por la que atravesaba éste, a finales de 1415, hace que se le envíen cartas ejecutorias conminándole para que “in virtute sanctae obedientiae” vaya a Peñíscola, todo el mes de febrero próximo, para tratar sobre la división de la Iglesia²⁰⁹. La resolución del Cisma de la Iglesia es, quizá, el asunto más importante que se le encomienda en estos años. En relación con lo cual también le solicita el rey de Aragón, al nombrarle uno de los dos prelados castellanos que debían examinar los documentos de abdicación de Juan XXIII y de Gregorio XII, presentados por Segismundo de Luxemburgo, rey de Romanos²¹⁰.

Su presencia en las relaciones exteriores castellanas se había iniciado en 1395 cuando fue nombrado embajador por el Cisma de la Iglesia, pero la que a nosotros más nos interesa aquí es su misión ante la corte portuguesa²¹¹. Su preparación como jurista y haber quedado como único embajador lo convirtieron en el protagonista de esta misión. Sus oficios en relación con Portugal trascendieron los hechos señalados, se prolongaron en el tiempo y fueron un elemento más que contribuyó a normalizar las relaciones entre los dos reinos vecinos²¹². El reconocimiento que le proporcionó esta misión en Portugal y su presencia en la Audiencia regia serían factores que inclinaran al rey Carlos III de

TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161.

²⁰⁶ Arch. Capitular Barcelona. Cisma de Occidente, perg. 468, regesto en la obra de Joseph BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, nº 375, p. 189.

²⁰⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 434.

²⁰⁸ Sobre estos aspectos puede verse Santiago GONZÁLEZ SÁNCHEZ, *Los intereses*, (1999), p. 185. Su nombramiento, al igual que el de otros obispos, se produjo el 19 de agosto de 1415, es decir, muy cercano a la fecha de matrimonio de la infanta castellana en Valencia, el 2 de junio. *D.H.E.E.*, vol. II, (1972), p. 1284.

²⁰⁹ Regesto en Francisco J. Miquel ROSELL, *Regesta de Letras Pontificias del Archivo de la Corona de Aragón. Sección Cancillería Real (Pergaminos)*, Madrid, 1948, nº 780, p. 383.

²¹⁰ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nota 15, p. 77.

²¹¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124, procedente de otra edición anterior está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-139. Alguna obra centrada en el ámbito regional y en narrar los hechos de personajes ilustres también cita esta embajada, baste señalar Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), pp. 477-478.

²¹² “Otrosy, señor, dyzen aca atanbjen que el obispo de Mondoñedo que ha fecho asas messages al rrey de Portugal et otros, asas de poco aca”, según se puede ver en A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

Navarra a incluirle entre los prelados, señores, caballeros y doctores de Castilla que - elegidos por él- debían jurar guardar las alianzas establecidas entre los dos reinos en 1414²¹³. También desempeñó en 1419 la difícil misión de lograr del nuevo pontífice, Martín V, la concesión de las tercias para Castilla²¹⁴.

Desconocemos su actividad religiosa al frente de la diócesis de Mondoñedo. Sin embargo, durante su presencia en la diócesis de León de 1415 a 1418²¹⁵ sí dispuso en materia eclesiástica, siendo uno de los impulsores de la reforma, como se puede ver en relación con el monasterio de San Claudio de León, cenobio al que se la impuso²¹⁶. Además, ante la escasa cuantía de algunos beneficios eclesiásticos agregó otros²¹⁷ para dotar a sus titulares de una mayor entidad económica e independencia. Serían sus condiciones eclesiástica y judicial las que están detrás de ciertas provisiones, como la que obliga a los justicias del reino a que devuelvan a los labradores y caseros del cabildo de la iglesia de Santiago las prendas que se les hubiesen tomado por razón de los pleitos, repartimientos, etc²¹⁸. En 1418, año en el que se nombra a un nuevo papa, Martín V, Álvaro Núñez de Isorna fue designado primado de la diócesis de Cuenca²¹⁹, en la que permaneció hasta su muerte en 1445.

²¹³ A.G.N., Comptos, Cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, Pamplona, vol. XXXI, 1963, nº 200, p. 104. Extracto en José YANGUAS, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. III, Pamplona, 1964, pág. 157.

²¹⁴ Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados y con muchas curiosidades referentes a la Santa Iglesia catedral y su cabildo y a esta ciudad y su provincia*, Cuenca, 1860, pp. 139-140.

²¹⁵ Manuel RISCO, *España Sagrada, Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias. Antigüedad, Translaciones, y estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias disertaciones críticas. De la Santa Iglesia de Astorga*, Tomo XXXVI, Madrid, 1787, pp. 49-52.

²¹⁶ Según Ernesto Zaragoza más que de una imposición se trataría de una petición, pues a comienzos del siglo XV en el monasterio de San Claudio de León renació una corriente espiritual en consonancia con la reforma. El apoyo del obispo don Álvaro Núñez de Isorna y de Fernando Alonso de Robles, contador mayor de Juan II, y leonés, fue muy importante para que el prior de Valladolid accediese a la implantación del mismo tipo de vida monástica, en el citado monasterio, en 1417. Así se pone de manifiesto en Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1390-1499)*, Silos, 1973, p. 60.

²¹⁷ A.C.Le., Cód. 21, fol. 99v y Cód. 1, fols. 78v-79r, regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, nº 3381-3382, pp. 163-165.

²¹⁸ A.S.I.C.S., carp. 3, leg. 2, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, "Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII fasc. 1 (1941), nº 140, p. 65.

²¹⁹ Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias*, (1860), pp. 139-140, señala que su traslado a la diócesis de Cuenca se produjo en 1417.

A juzgar por los datos recogidos de su trayectoria, su presencia en la corte y, por lo tanto su actividad política, fueron constantes a lo largo del período aquí considerado. Encontramos su nombre en la confirmación de un privilegio rodado, que ratificaba la posesión de Gumiel de Mercado a doña Beatriz de Avellaneda²²⁰; asistió a las Cortes de 1419, en las que el rey accedió a la mayoría de edad y se hizo cargo del reino²²¹; y, como otros altos dignatarios de la Iglesia castellana, tomó partido por uno de los dos infantes de Aragón, después del “golpe de Tordesillas”, integrándose en la parcialidad del infante don Juan²²². De nuevo se requirieron sus oficios diplomáticos -siendo uno de los embajadores nombrados por el infante don Juan- esta vez para ver a qué respondían las cartas que el rey había enviado a las ciudades, conminado por el infante don Enrique, y más tarde, para tratar de reconciliar a ambos hermanos²²³.

2. LOS PROBLEMAS MENORES

El tratado de Ayllón no puso fin a los problemas existentes entre los dos reinos, pero suspendió las hostilidades entre ellos²²⁴ y facilitó la búsqueda de soluciones a sus continuos enfrentamientos²²⁵. La persistencia de esos problemas, en algún caso cotidianos, afectó poco a las relaciones que pueden denominarse de Estado, aunque produjo cierta tensión en las poblaciones fronterizas, tanto por tierra como por mar. Para su estudio los hemos agrupado en razón de su temática, pues la mayoría se prolongan en el tiempo y sobrepasan, hacia atrás y hacia adelante, la cronología de este trabajo²²⁶.

2. 1. Límites fronterizos: tomas de ganado y pastos comunes

La reciente guerra luso castellana de 1396-1399 no había provocado cambios sustanciales en la línea de demarcación de ambos reinos. Sin embargo, la “raya” que los separaba fue objeto de controversia en determinados momentos y lugares concretos²²⁷,

²²⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

²²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. I, p. 377.

²²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 383.

²²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XII, p. 384 y cap. XVIII, p. 387; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 132.

²²⁴ Luis Vicente DÍAZ MARTÍN, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, p. 80.

²²⁵ Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), p. 57.

²²⁶ Una visión de carácter general puede observarse en la obra de Paz ROMERO PORTILLA, “Los problemas de frontera entre Portugal y Castilla, ss. XIV-XV”, *Actas do 2º Congresso Histórico de Guimarães. Idade Média séculos XIII-XV*, Guimarães, 1996, pp. 183-188.

²²⁷ Para A. H. de OLIVEIRA MARQUES, “As relações diplomáticas”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987, p. 56, las cuestiones fronterizas tuvieron en Portugal en los siglos XIV y XV una importancia secundaria, pues la frontera con Castilla estaba lo suficientemente bien definida desde el reinado de don Dionís. El proceso de formación de la frontera entre los reinos de Castilla y León y Portugal hasta el siglo XIV lo estudia Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI-XIV)”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998), Actas reunidas y presentadas por Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi y Philippe Josserand, Madrid, 2001e, pp. 36-41.

por reivindicaciones territoriales sobre ellos o por motivos derivados de la especial forma de vida de los habitantes de ambos lados. En la forma de mantener inalterado el *statu quo*, de intentar avanzar o de consolidar las posiciones, jugaron un importante papel cuestiones de índole geográfica, como los ríos y, sobre todo, las fortificaciones²²⁸. La “raya” entre Portugal y Castilla contaba con varios sectores fortificados en los que se escalonan fortalezas en diferentes líneas de defensa por ambos lados. De Sur a Norte, el primero iba desde la desembocadura del río Guadiana, en Ayamonte en la parte castellana y Villa Real de San Antonio en la portuguesa, hasta Badajoz²²⁹. Un segundo sector desde Badajoz hasta el río Tajo, con una primera línea de fortalezas y una retaguardia defendida por ciudades y núcleos fortificados²³⁰. Un tercer tramo, más accidentado en su parte norte, desde el río Tajo hasta el Duero, en el que destacan las poblaciones cercanas a la frontera en ambos lados²³¹. Y, en último lugar, el espacio existente entre los ríos Limia y Miño²³². Castrillo Llamas considera que los dos tramos

²²⁸ Estos dos elementos son los que considera Castrillo Llamas a quien seguimos esencialmente en este aspecto. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1997, 2 vols. Un estudio antiguo, pero bien documentado y extenso, en el que se analizan diferentes fortalezas portuguesas en la frontera con Castilla basándose en un código de la Biblioteca Nacional es el de Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, “Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal (Estudios de Arquitectura Militar)”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XXII enero-junio y XXIII julio-diciembre y XXIV, (1910) y (1911), pp. 372-396 y 81-117, 244-287, 375-387 y 1-63.

²²⁹ Buena parte de este sector pertenecía al reino de Sevilla y sus principales fortalezas, por estar en primera línea, eran: Gibrleón, Aroche, Torres, Cortegana, Aracena, Fregenal de la Sierra, Olivenza, Alconchel y Villanueva de la Barca, más retrasadas Niebla y Benquerencia. En Portugal las más importantes de esta zona eran: Castro Marín, Mértola, Serpa, Moura y Nondar. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), pp. 534-535. Las de Fregenal de la Sierra, Cumbres Mayores y Santa Olalla del Cala serían fortificaciones *ex novo* de la segunda mitad del siglo XIII, según Francisco GARCÍA FITZ, “Conflictos jurisdiccionales, articulación territorial y construcciones militares a finales del siglo XIII en el alfoz de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, 230 (1992), pp. 25-51 y Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Las fortificaciones de la Banda Gallega: algunos ejemplos de las provincias de Huelva y Badajoz y del Alentejo portugués”, *La Fortaleza Medieval, realidad y símbolo, Actas de la XV Asamblea de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Juan Antonio Barrio Barrio y José Vicente Cabezuelo Pliego (Eds.), Murcia, 1998, pp. 94-101 y 104-106, respectivamente.

²³⁰ En el lado castellano las fortalezas más cercanas e importantes eran Alcántara y Valencia de Alcántara, así como Alburquerque, Piedrabuena y La Codosera, en una línea más retrasada, cuya retaguardia estaba defendida por poblaciones como Cáceres, Trujillo, Mérida o Medellín. En el lado portugués las fortalezas de Castelo-Branco y Castelo de Vide, situados ambos a la altura de Valencia de Alcántara; también Marvã, Portalegre y Campo Mayor. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), p. 535. La relación más extensa de fortalezas, pertenecientes a la provincia de Cáceres es la existente en la obra de Gervasio VELO Y NIETO, *Castillos de Extremadura (Tierra de Conquistadores)*. Cáceres, Madrid, 1968, que estudia veintinueve castillos y que en el apéndice incluye por orden alfabético ochenta y cinco.

²³¹ Como Coria, Ciudad Rodrigo y Fermoselle, que podían ser auxiliadas por concejos más retrasados como Plasencia, Alba de Tormes o Zamora, en el lado castellano, o Peñamacor, Castelo-Branco, Sabugal y Miranda do Douro, en lado portugués. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), pp. 535-536.

²³² Ponferrada, Monterrey, Tuy, Bayona, en la parte gallega del reino de Castilla y Monção y Valença do Minho en el lado portugués. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), pp. 535-536. Paz ROMERO PORTILLA, “Ausencia de fortalezas de frontera en Galicia (ss. XIII-XIV)”, *La Fortaleza Medieval, realidad y símbolo, Actas de la XV Asamblea de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Juan Antonio Barrio Barrio y José Vicente Cabezuelo Pliego (Eds.), Murcia, 1998,

centrales de ambos reinos, eran los que más y mejor fortificados estaban, y más desguarnecidas las zonas meridional y septentrional, existiendo una mejor distribución de sus fortalezas en la parte portuguesa que en la castellana²³³.

Junto a estas fortalezas y núcleos de población, en Castilla dispuso de una estrategia que tendía a afirmar sus posiciones. Dicha estrategia varió en los diferentes sectores, en los que pueden coexistir varias, y se modificó a lo largo del tiempo y de los avatares políticos. En el primer sector considerado, ante todo, se dio la presencia de linajes de la nobleza, como los Stúñiga²³⁴, en retaguardia los Portocarrero, señores de Moguer, e importantes concejos de realengo, como el de Sevilla que controlaban varias fortalezas²³⁵. Desde Badajoz hasta el río Tajo el predominio es el de los grandes concejos de realengo, como Cáceres, situados en la retaguardia, y el de las Órdenes Militares, sobre todo Alcántara, que controlaba la población del mismo nombre y una extensa área, sin olvidar la presencia de señoríos como los pertenecientes a doña Leonor de Albuquerque, casada con el infante don Fernando. En poder de éste y de su familia se encontraban fortalezas y poblaciones, en primera o segunda línea de frontera, que

pp. 333-338, sólo considera baluarte defensivo a la fortaleza de Tuy, y señala que la carencia de ellos a lo largo de la frontera gallego-portuguesa se debió al intenso tráfico comercial y al trato social de la población de los dos reinos. Sobre Tuy conocemos que el 22 de agosto de 1419 el obispo, don Juan de Sotomayor, convocó al cabildo y concejo de para tratar de la reparación de las murallas y las puertas de dicha ciudad, apremiándoles por cuanto “os chamorros velavan e cerquauan e estaban apercebidos non sabia por qual rason”. Tras excusarse de contribuir aceptaron la iniciativa del prelado. Pascual GALINDO ROMERO, *Tuy en la Baja Edad Media. Siglos XII-XV*, Zaragoza-Madrid, 1923, p. 51.

²³³ María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), p. 536.

²³⁴ En 1417, y firmado por la reina doña Catalina, se concede licencia al conde don Pedro de Stúñiga, su alguacil mayor, para que pudiese construir una casa fuerte en Cartaya, que estaba en el término de su villa de Gibraleón. En el documento se hace alusión a la condición fronteriza de esta población con Portugal. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 389, nº 2¹.

²³⁵ Son las fortalezas de la “banda gallega” como señala Francisco COLLANTES DE TERÁN, “Los castillos del Reino de Sevilla”, *Archivo Hispalense*, Tomo XVIII, 58-59 (1953), pp. 117-185, donde se contiene una relación de alcaides de cada uno de ellos y su disposición en líneas concéntricas escalonadas en profundidad. Las más importantes de éstas son Fregenal, Encinasola y Aroche, y en su retaguardia las de Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores, Torres y Cortegana, como también se puede ver en el mapa de la obra de Nuria CASQUETE DE PARDO SAGRERA, *Los castillos de la sierra norte de Sevilla en la Baja Edad Media. Una aproximación histórica*, Sevilla, 1993, p. 82. En el caso del concejo de Sevilla son frecuentes las referencias documentales a reparaciones de los adarves de algunas poblaciones fronterizas como Aroche, donde algunos años se entrega la renta del almojarifazgo para tal fin; la provisión de armas para el castillo de Encinasola; el nombramiento de algún experto que determinase las reparaciones necesarias en castillos, muros y torres de los lugares que estaban en la frontera con Portugal, o el apercebimiento a los lugares fronterizos con Portugal. Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), vol. I, nº 50, p. 160, nº 633, pp. 162-163, nº 107, p. 495 y vol. II, nº 121, p. 68, respectivamente. Las reparaciones de los castillos de Aroche y de Encinasola también las recogen en nota al pie Deborah KIRSCHBERG SCHENCK y Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248-1454). Organización Institucional y Fuentes Documentales*, vol. I, Sevilla, 2002, nota 231, p. 133. El desempeño de la alcaidía de algunas de estas fortalezas, como ocurre con Encinasola, por poner un ejemplo, se limita, en la mayoría de los casos, a personajes de la nobleza media y baja de Sevilla: Guillén de las Casas, Fernando de Hoyos o Juan Alfonso de Montemolín. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), pp. 69, 138 y 205, respectivamente. Lo mismo ocurre en los casos de Cortegana, Aracena, Fregenal, etc. Francisco GARCÍA FITZ, “Conflictos jurisdiccionales”, (1992), pp. 25-51 y Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Las fortificaciones”, (1998), pp. 106-107, coinciden en señalar que los castillos de la Sierra de Huelva no hay que ponerlos en relación únicamente con la frontera luso-castellana, sino también con los límites entre las diferentes jurisdicciones que surgen después de la conquista cristiana.

abarcaban los dos sectores centrales de ésta: Alburquerque, Ledesma, Miranda, Montemayor, Granada, Galisteo, Las Garrovillas, Medellín, La Codosera, Alconchel, Alconetar o Azagala. En esta zona también eran importantes los señoríos y fortalezas que poseía la Orden de Santiago como Mérida, Alange, Montánchez, etc., o que estaban en poder de importantes miembros de la nobleza vinculados a ella, como los Suárez de Figueroa, que constituyeron un importante núcleo con Zafra, Feria y La Parra²³⁶. Sin embargo, la Orden de Santiago, al margen de fortalezas en esta zona, contaba con varias a lo largo de la frontera con Portugal. La importancia estratégica de éstas la señala el infante don Fernando, tras la muerte del maestre de Santiago don Lorenzo Suárez de Figueroa, cuando intentaba conseguir el maestrazgo para su hijo Enrique, en una carta que dirige a Benedicto XIII para que apruebe sus aspiraciones²³⁷. Entre el río Tajo y el Duero los núcleos importantes de población están muy retirados de la línea fronteriza, destacando en este sector el concejo realengo de Ciudad Rodrigo. En la parte norte de esta zona la orografía con el río Duero como frontera aislaba a ambos reinos. En el área fronteriza entre Portugal, el reino de León y Galicia también encontramos la presencia de importantes linajes encargados de su defensa, eso ocurre en la primera zona señalada con los condes de Benavente, título que ostentaba el linaje portugués de los Pimentel²³⁸. En la zona gallega fronteriza con el reino de Portugal también estaban asentados los Stúñiga, a quien Juan II les concedió la población de Monterrey²³⁹, e importantes poblaciones señoriales cercanas a la frontera con Portugal, como Rivadavia, que pertenecía a los Sarmiento, adelantados mayores del reino de Galicia²⁴⁰. Y en el extremo oeste del reino de Galicia la población de Tuy, cabeza de un obispado, que tenía numerosas parroquias en la franja comprendida entre los cursos de los ríos Miño y Limia²⁴¹.

²³⁶ La actuación de don Lorenzo Suárez de Figueroa frente a Portugal y la penetración que habían hecho los portugueses después de la batalla de Aljubarrota en tierras de Badajoz debieron de ser algunas de las razones que motivaron su concesión. Juan II confirma la donación que había hecho su padre en 1394 a Gome Suárez de Figueroa de los citados lugares (1419 diciembre 18, Valladolid). A.D.M., leg. 10, nº 22, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 253r.

²³⁷ A.V., Instrumenta Miscellanea, vol. 4607, fols. 1r y 3r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 84, pp. 286-287; regestos en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969, nº 653, p. 294, y en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir.), Madrid, 2000, nº 763, p. 527.

²³⁸ Entre las obras publicadas sobre Benavente su concejo o su condado pueden verse: Severiano HERNÁNDEZ VICENTE, *El concejo de Benavente en el siglo XV*, Zamora, 1986; Isabel BECEIRO PITA, *El Condado de Benavente*; (1998); José LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente con la antigüedad de su Ducado, principio de su Condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Benavente, 2000 (Facsimil de la impreza por don Eugenio Llamas Valbuena en Zamora en 1853).

²³⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-77, fol. 3r-v. La fecha definitiva de concesión parece ser que fue 1432, según recoge de esta misma colección y de varios autores César OLIVERA SERRANO, "Los señores y el estado de Monterrey (siglos XIII-XV)", *Cuadernos de Historia de España*, LXXX (2006b), p. 158.

²⁴⁰ Este señorío pasó a poder real el 15 de abril de 1420, por privilegio de Juan II, según consta en el A.D.M., *Ynventario de los papeles pertenecientes a Ribadavia*, s/l, 1807, nº 15.

²⁴¹ Prudencio de SANDOVAL, *Antigüedad de la ciudad, y iglesia cathedral de Tvy, y de los obispos que se save aya auido en ella*, Braga, 1610, fols. 172v-177v.

Las disputas sobre límites fronterizos continúan a lo largo del período que se estudia aquí e incluso se prolongan, si bien hay varias zonas, de las que nos ha llegado noticia, en las que debieron de ser más importantes²⁴², estas son: Valverde²⁴³, la zona existente entre Badajoz, Olivenza y Campo Mayor, y la zona de Braganza²⁴⁴. En los casos extremeños son generalmente de señorío “preferentemente de Órdenes en el Norte y de laicos en el Sur”²⁴⁵. En los dos primeros, los incidentes fronterizos de los que hay constancia, suelen caracterizarse por algún rasgo como es el ir acompañados por el robo de ganados²⁴⁶ en zonas que no estaban bien delimitadas o eran reclamadas por uno de los reinos. Eso es lo que ocurre con un robo en la zona de Valverde en 1410, cuando a pesar de una inquisición hecha por jueces comisarios no se llegó a un acuerdo sobre la legítima posesión de los lugares de Valverde y de Salvaleón, en poder de la Orden de Alcántara²⁴⁷. En 1414 se produce un hecho similar en la misma zona, en este caso lo

²⁴² Hay otras, que no han dejado referencia documental para esta época, como la limítrofe entre los reinos de Sevilla y de Portugal, donde el deslinde de términos permaneció sin resolverse al menos en los dos primeros tercios del siglo XV, según Florentino PÉREZ-EMBED, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Portugal*, Sevilla, 1975, p. 99. Sin embargo, según conocemos por la obra de Máximo RAMOS Y ORCAJO, *Dehesa de la Contienda. Proyectos de división. Origen, historia y estado actual. Derechos de Aroche, Encinasola y Moura*, Aroche, 1990 (Reedición de la publicada en Lisboa, 1891). El territorio de la Contienda situado entre las villas españolas de Aroche y Encinasola -pertenecientes al antiguo reino de Sevilla- y las portuguesas de Moura y Barrancos, no fue deslindado definitivamente hasta bien entrado el siglo XIX, a pesar de que en 1544 el tratado de Concordata fijase los límites entre las villas de Aroche, Encinasola y Moura y regulase el aprovechamiento de tierras de la Contienda. Lo extractado procede del prólogo de Juan Aurelio Pérez Macías.

²⁴³ Esta población es Valverde del Fresno y pertenece hoy a la provincia de Cáceres. Pertenecía a la Orden de Alcántara y a la encomienda de Salvaleón, de la que también formaban parte Genestrosa y Navasfrías. Publio HURTADO, *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Introducción y edición de Manuel Garrido Santiago y Antonio Navareño Mateos, Mérida, 1989³, pp. 82-83.

²⁴⁴ Otras como los concejos de Moura, Mourao, Olivenza y Serpa permanecieron durante largo tiempo (1165-1580) sin delimitar, no constando la existencia de problemas fronterizos durante la época que se estudia aquí, como se pone de manifiesto en la obra de João dos Santos RAMALHO COSME, “O reflexo das rivalidades luso-castelhanas no espaço Raiano (1165-1580). O caso dos concelhos de Moura, Mourao, Olivença e Serpa”, *Revista de Estudos Extremeños*, XLVIII, nº II (1992), pp. 377-404. Sabemos que Moura y Serpa habían pasado a poder portugués a finales del siglo XIII, y que Olivenza era castellana a raíz del tratado de Alcoutim, establecido entre los reyes don Fernando de Portugal y Enrique II de Castilla, como encontramos en Manuel Francisco de BARROS E SOUSA, Vizconde de Santarem, *Corpo Diplomático português, contendo todos os tratados de paz, de aliança, de neutralidade, de tregua, de commercio, de limites, de ajustes de casamentos, de cessoes de territorio e outras transacções entre a Coroa de Portugal e as diversas potencias do mundo, desde o principio da monarchia até aos nossos dias*, Tomo primeiro Portugal e Hespanha, Pariz, 1846.

²⁴⁵ Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Las relaciones fronterizas entre Portugal y la Corona de Castilla. El caso de Extremadura”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. I, Porto, 1987, p. 319.

²⁴⁶ El interés por el ganado portugués en Castilla a lo largo de la Edad Media radicaba esencialmente en su precio más reducido. Sobre esta cuestión, las formas cómo se sacaba de Portugal, la opinión de la Corona y de los concejos fronterizos, así como las medidas tomadas por los monarcas portugueses se puede ver el trabajo de Luís Miguel DUARTE, “O gado, a fronteira, os alcaides de sacas e os pastores castelhanos”, *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa*, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, pp. 127-146. Sobre el contrabando también trata Violeta MEDRANO FERNÁNDEZ, “El contrabando de ganado en la frontera castellano-portuguesa en la Edad Media”, *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 137-145.

conocemos por una protesta del rey de Aragón, que responsabiliza a los habitantes de Valverde de haber destruido una aldea del maestre de Alcántara²⁴⁸. Estos hechos, según conocemos por la carta del rey don Fernando, no eran ocasionales o aislados²⁴⁹, sino que se habían repetido desde hacía tiempo, de ahí que se disponga el nombramiento de un juez, el doctor García Gómez de Tapia, por parte castellana, para que resuelva lo pertinente y además se solicita del rey don Juan I que haga reintegrar el ganado robado.

Desde Portugal el problema se ve de otra manera. Su rey, en la carta de respuesta enviada al de Aragón, se queja de las prendas efectuadas por los castellanos en sus reinos, antes de la firma de la tregua de 1411 y que no hubiesen reintegrado lo robado. Limita la existencia del problema a la comarca de Valverde y propone que a los jueces de cada una de las partes, destacados para hacer justicia en la comarca, se les concediesen poderes para determinar sobre los límites fronterizos en la zona, que para él son la verdadera causa de todas las contiendas²⁵⁰. Lo que pide es atajar de una vez por todas el mal de raíz, mientras que don Fernando no pretende más que una satisfacción concreta. Juan I responde a los ataques inmediatos planteados por el rey de Aragón centrándose en la trayectoria de los que venían ocurriendo y contraponiendo a las violaciones de los portugueses las de los castellanos.

²⁴⁷ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 6, nº 13, publicado en *As Gavetas*, (1971), nº 4469, pp. 666-671; regesto en *Colección diplomática Alcántara*, (2000), nº 773, p. 534. Por parte castellana actuaron como jueces comisarios: el caballero Fernando López de Stúñiga, y Fernando Jiménez, doctor en Leyes. Fernando López de Stúñiga falló un proceso en 1409, que se venía arrastrando desde finales del siglo XIV, condenando a los pueblos de la encomienda de Salvaleón y a su comendador frey Juan de San Juan a devolver lo robado a las poblaciones portuguesas. Publio HURTADO, *Castillos, torres*, (1989³), pp. 82-83. Sobre esa misma negociación también da cuenta el documento AN/TT., Gavetas, nº XIV, maço 8, nº 16, regesto en Amalio HUARTE Y ECHENIQUE, “Catálogo de documentos relacionados con la Historia de España en los archivos portugueses. Siglos XI al XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CVII (1935), pp. 783-784. El origen de la pertenencia de estas poblaciones a Castilla y a la Orden de Alcántara se señala en Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, Tomo II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, pp. 195-196 (Edición facsímil de la *editio princeps* de 1763). Por otro lado, según conocemos por Gervasio VELO Y NIETO, *Castillos de Extremadura*, (1968), p. 505, “el comendador de Salvaleón, frey Juan de San Juan, declaró incompetente a López de Stúñiga, alegando que, por la dependencia inmediata de su Orden de la Santa Sede, no podían ser llevados sus vasallos ante tribunales seculares ni ante ninguno otro que no fuera ordenado o presidido por su maestre, o dispuesto por Su Santidad”.

²⁴⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2405, fols. 56v-56r, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 37, pp. 95-98.

²⁴⁹ Por ejemplo, conocemos la entrada protagonizada por tropas portuguesas en Valencia de Alcántara en 1408, llegando hasta la ermita de San Ginés, extramuros de la población, siendo derrotados por Garci Álvarez de Villagutierre, como señala Publio HURTADO, *Castillos, torres*, (1989³), p. 100.

²⁵⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2549, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 38, pp. 97-100. Suárez Fernández pone de manifiesto que en 1410 se hizo un acuerdo, por vía arbitral, sobre los términos de Penamacor, Valverde y Carvajal y sobre los ganados que pasaban de uno a otro reino, Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 35. David E. VASSBERG, *Tierra y Sociedad en Castilla. Señores “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, 1986, p. 91, destaca lo que denomina intercomunitarismo en los derechos de pasto entre Portugal y Castilla. Valverde era reclamado por el rey de Portugal en virtud de tratados antiguos, como señala Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Las relaciones fronterizas”, (1987), p. 140. El encargado de llevar la carta al rey Juan I de Portugal fue el caballero Ruy Fernández de Almazán, que aparece citado por Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia*, vol. I, (1990), p. 252.

La preocupación por los hechos acaecidos en la frontera, puede considerarse como circunstancial, pues se los tenía por normales “danos que sse sempre fazem amtre os uizinhos dos extremos”, lo que no quiere decir que no se intentasen remediar, siendo una de las demandas planteadas por los embajadores castellanos enviados a Portugal entre 1412 y 1413²⁵¹. La persistencia de estos problemas llevó a Juan I a nombrar a Alfonso Geraldés sobrejuez, para determinar en los debates y contiendas existentes entre los moradores de Penamacor, Sabugal y Alfaiates, con los de Valverde, Salvatiño - Salvaleón- y otros de Castilla. El rey portugués reclamaba como suyos los términos de Valverde, Navas Frías y Jestosa, y denunciaba la situación de inestabilidad causada por las prendas que se hacían los pobladores de uno y otro lado de la frontera. Exponía cómo se había intentado poner remedio a esta situación entre él y el rey Enrique III, mediante el nombramiento de jueces comisarios que tenían que actuar en los términos que eran objeto de debate, los procedimientos y testimonios que podían utilizar en tal sentido, concluyendo su labor con el amojonamiento de los términos. Sin embargo, para el rey de Portugal aun cuando la situación no era nueva tenía su razón de ser en la inestabilidad existente en Castilla “os regnos de Castella ha hi grandes contendas e debates e prendas”, por lo que nombraba un juez comisario y escribía a Fernando I de Aragón para que los castellanos hiciesen lo mismo²⁵².

En otras zonas, bien porque el grado de intereses comunes fuera mayor, como pueden ser las zonas de pasto²⁵³, porque las desavenencias y daños hubieran sido menores, o porque existió una voluntad decidida de lograrlos, se consiguieron acuerdos. Así, meses antes de la firma de la tregua de 1411, concretamente el 6 de julio, se estableció una composición entre dos poblaciones fronterizas, Badajoz, por parte del reino de Castilla, y Campo Mayor, del reino de Portugal, respecto a sus términos “por rason que ha muy luengo tiempo a esta parte que entre esta cibdat y la villa de Campo Mayor fueron muchas contiendas y perdas y daños y males... por el partimento de los terminos entre la dicha cibdat y villa...”, lo que fue una circunstancia más de las que favorecieron el acuerdo²⁵⁴.

²⁵¹ *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106.

²⁵² AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 3, nº 32, publicado en *As Gavetas*, (1971), nº 4373, pp. 328-330.

²⁵³ Luís Miguel DUARTE, “O gado”, (1999), p. 133 y 134, estima que Portugal tendría unos 25.000 km² de tierras aptos para el pastoreo y que la antigua cañada de Segovia podría llegar hasta ese reino. Además, según toma de Maria José Trindade, las zonas de entrada de ganado castellano en Portugal en el siglo XV serían: el Norte, el Nordeste, la Beira y el Alentejo.

²⁵⁴ AN/TT., Gavetas, nº XIV, maço 5, nº 3, publicado en *As Gavetas*, (1963), nº 2854, pp. 678-684; AN/TT., Gavetas, nº XIV, maço 8, nº 16, regesto en Amalio HUARTE Y ECHENIQUE, “Catálogo de documentos”, (1935), p. 784. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), p. 35, pone de manifiesto que en el mismo año se estableció un acuerdo similar entre Badajoz y Olivenza. En esta misma área se llevaron a cabo actos de demarcación entre Olivenza, por parte portuguesa y Badajoz, Villanueva de la Barcarrota, Higuera de Vargas y Alconchel, por parte castellana, en varias ocasiones, concretamente el 21 de julio de 1406, según se contiene en nota a pie de página en la obra de João dos Santos RAMALHO COSME, “O reflexo”, (1992), p. 403, que lo toma de AN/TT., Núcleo Antigo, nº 310 y Gavetas, XV, maço 24, nº 13, publicado en *As Gavetas*, (1971), p. 687. El final de las contiendas entre la ciudad de Badajoz y tierras de Portugal pudieron favorecer las aspiraciones de expansión del citado concejo, que usurpó la jurisdicción civil y criminal de la villa de Villanueva de la Barcarrota, que pertenecía a Fernán Sánchez de Badajoz que reclama a Juan II que provea al respecto, como se señala en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 234v-235v.

A pesar del tratado establecido y de acuerdos puntuales que se pudieron alcanzar en algunas partes, lo cierto es que las denuncias continuaban a lo largo de estos años. Así, en 1412 se recomienda al rey de Portugal que se informe con buena diligencia para recobrar los términos que, de acuerdo con la investigación que se había hecho, habían traspasado los castellanos en la parte de Braganza²⁵⁵; cuestión sobre la que no tenemos ninguna referencia más.

Aunque en algunos casos, como el de Encinasola, el incremento demográfico se detecta en años anteriores a la firma de la tregua de 1411²⁵⁶, éste habría influido de manera muy positiva en ese y otros aspectos, aun a pesar de la persistencia de estas contiendas fronterizas, pues en algunas áreas castellanas cercanas a la “raya” se produjo lo que algunos portugueses vaticinaron cuando señalaban entre las consecuencias del acuerdo, una vuelta de la vida y de la actividad económica. Creemos que esas pueden ser algunas de las razones de las que se beneficia la política repobladora seguida en la parte fronteriza onubense, concretamente en el señorío de Gibrleón, donde, como ha señalado Miguel Ángel Ladero, se pobló la aldea de Cartaya a partir de 1417-1420, que junto a Sanlúcar de Guadiana, registraron un importante crecimiento demográfico, sobre todo en la segunda mitad del siglo XV²⁵⁷. La tendencia al incremento demográfico también se observa en la tierra realenga de Huelva englobada en la Sierra sevillana, por ejemplo en poblaciones como Aracena que poseía 234 vecinos en 1407 y que alcanza los 822 en 1486 -351,2 por ciento en ese período-, con la fundación de Hinojales en la primera mitad del siglo XV, o en la zona limítrofe entre el Aljarafe y la Marisma, casos de Hinojos y Manzanilla, donde dicho aumento fue algo menos acusado²⁵⁸. En Fregenal de la Sierra que incrementó su población de 572 vecinos en 1407 hasta los 1231 de 1484, es decir, un 219,8 por ciento²⁵⁹, y también sus lugares de Higuera la Real y Bodonal, mientras que Marrotera se iba despoblando poco a poco²⁶⁰. Incluso la propia ciudad de Badajoz, donde a comienzos de siglo la situación demográfica era de práctica despoblación, como consta por una carta del obispo de la ciudad en 1411²⁶¹, aunque la recuperación se habría iniciado en 1404, fecha de su devolución por los portugueses²⁶².

²⁵⁵ AN/TT., Gavetas, Gav. XX, maço 10, nº 36.

²⁵⁶ José Luis MARTÍN MARTÍN, “La tierra de las “contiendas”: notas sobre la evolución de la raya meridional en la Edad Media”, *Norba. Revista de Historia. In Memoriam*, 16 (1996-2003), p. 284, dice que Encinasola pasó de ser un lugar sin población a tener varias decenas en 1407.

²⁵⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992a, p. 89.

²⁵⁸ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “La tierra realenga de Huelva en el siglo XV”, *II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía. Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 46-47. Según Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “La demografía en el sur peninsular durante el siglo XV: Andalucía Occidental, un área en expansión”, *Stvdia*, 47 (1989a), p. 174, se produjo un estancamiento en la zona del Aljarafe-Ribera durante los primeros treinta años del siglo XV.

²⁵⁹ Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “El concejo de Fregenal: población y economía en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), pp. 119 y 123, sobre todo.

²⁶⁰ Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “Los lugares de Fregenal, tierra de Sevilla en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 1 (1980b), pp. 17-29.

²⁶¹ Diego SUÁREZ DE FIGUEROA, *Historia de la ciudad de Badajoz*, Badajoz, 1916, p. 96 (Impresa por primera vez en 1727).

Igual ocurrió en Ciudad Rodrigo y Salamanca, a partir de 1418, como señala Ángel Bernal, tomándolo de Nicolás Cabrilla, aumentando la población hasta mediados del siglo XV²⁶³.

2. 2. Trabas al comercio y sacas de cereal

Otra cuestión objeto de controversia son las relaciones comerciales, concretamente las trabas puestas al comercio. El acuerdo de 1411 contaba entre sus cláusulas con algunas de carácter comercial²⁶⁴, como el permiso a los moradores de Portugal y el Algarve de entrar en Castilla y comerciar allí con los castellanos, pagando los derechos que les correspondían, menos en las mercancías que siempre se prohibió exportar: oro, plata, monedas, armas, caballos, etc²⁶⁵; es decir, las que, junto al grano, estaban vedadas. Estas razones de índole comercial no pasaban desapercibidas para buena parte de la población portuguesa²⁶⁶. El cumplimiento de lo acordado en esta materia no fue el deseado, Juan I de Portugal se quejaba de que ninguna persona podía pasar por la frontera de Castilla hacia Portugal, lo que iba en contra del tratado firmado entre ambos reinos en 1411. Fernando I le responde que de esto no sabía nada y que escribía a los del Consejo del rey de Castilla, que estaban en Guadalajara, en el regimiento de su provincia, mandándoles que vieses el caso, y si éstos encontrasen algo contra la forma y tenor de los dichos tratos de paz diesen y mandasen cartas con grandes penas para que el tratado de paz fuese guardado en las fronteras y en los demás lugares²⁶⁷. Sin embargo, es bastante probable que el rey de Aragón estuviese al corriente de lo que sucedía desde el punto de vista comercial entre Castilla y Portugal en febrero de 1413, fecha en que emite el citado documento. Algunos autores consideran que fue el principal impulsor de las relaciones comerciales entre Castilla y sus nuevos reinos,

²⁶² Así lo pone de manifiesto Alberto GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Historia de Badajoz*, Badajoz, 1999, p. 213, quien lo recoge de Juan SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, Badajoz, 1670, del que nosotros hemos manejado una edición publicada en Badajoz en 1929.

²⁶³ Ángel BERNAL ESTÉVEZ, *El concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV*, Salamanca, 1989, p. 226.

²⁶⁴ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Libertad de comercio y seguridad marítima en las relaciones diplomáticas entre Castilla y Portugal”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006b, pp. 367-378, analiza la importancia que se concede a la libertad de comercio en los tratados firmados entre ambos reinos en: 1393; 1402, donde se repite el artículo 2º de las treguas de 1393, 1411, donde se habla de libertad de comercio, salvo para las cosas vedadas; 1423, donde no hay disposiciones de carácter económico; 1431, donde se repite lo previsto en ocasiones anteriores y en 1479, donde tienen un lugar cada vez más destacado la libertad de comercio y las garantías al tráfico marítimo. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El Atlántico”, (1951a), p. 299, señala cómo en las treguas de 1402 también se había concedido gran importancia al comercio. Por su parte, Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), pp. 36 y 57-58, señala como desde mediados del siglo XIV los intereses comerciales estaban cada vez más presentes en los acuerdos establecidos entre ambos reinos, considerándolos un factor clave en las negociaciones.

²⁶⁵ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 86, p. 33, y publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 5, pp. 7-32.

²⁶⁶ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. VI, p. 52.

²⁶⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fols. 76v-77r.

primando la salida de productos castellanos por el puerto de Valencia, produciéndose desde el comienzo de su reinado un incremento de intercambios en ambas direcciones, lo que redundaba en beneficio de su Corona²⁶⁸. A pesar de ello, don Fernando debió de facilitar -después su viuda doña Leonor, con las Ordenanzas de 1421- la entrada de mercaderes portugueses en Castilla con dirección a la feria de Medina del Campo, lo que también posibilitó el acuerdo alcanzado en 1411, así como la importancia adquirida por estas ferias y su relativa cercanía a la frontera. Así, en 1425 los procuradores de las Cortes de Palenzuela se quejaban de los gravámenes que se les imponían a los mercaderes castellanos en Portugal, mientras que los portugueses que negociaban en Castilla, sobre todo en las ferias de Medina del Campo, estaban exentos, por ser francas de alcabalas y otros derechos, salvo un portazgo de entrada y otro de salida²⁶⁹. Quizás esa prerrogativa de los comerciantes portugueses pudo estar relacionada con la saca de moneda castellana del reino, como también se denunció en las citadas Cortes²⁷⁰. ¿Podían estar estos altos gravámenes entre las razones de la escasa presencia de mercaderes castellanos en Portugal? Así parece indicarlo Miguel Ángel Ladero cuando señala que los reyes castellanos, por interés o desidia, no hicieron esfuerzo aduanero alguno en este ámbito²⁷¹. O bien ¿se debía a la competencia de comerciantes procedentes de distintas partes de Italia, Inglaterra y de la Hansa? o ¿era consecuencia de las trabas puestas por su propio reino? Preguntas que quedan sin respuesta ante la escasez y parquedad de las fuentes.

Respecto al comercio existente, en primer lugar, hay que hacer una doble distinción y hablar de un comercio regulado, en muchos casos, enmarcado en las vías comerciales internacionales de la época, y otro de carácter local o regional, por lo general situado al margen de cualquier consideración legal²⁷². Los contactos comerciales

²⁶⁸ Sobre esa reactivación del comercio y sobre la distinta consideración de los mercaderes valencianos y catalanes en Castilla puede verse la obra de Florencio JANER, *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*, Madrid, 1855, pp. 109-110. Juan REGLÁ CAMPISTOL, “La Corona de Aragón en el tránsito de la Edad Media a la Moderna”, *Saitabi*, XIV (1964), p. 51, señala su política de captación de voluntades de los mercaderes valencianos durante la época de la regencia y después de su elección al trono de Aragón.

²⁶⁹ Así lo recogen Cristóbal ESPEJO y Julián PAZ, *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*, Valladolid, 1908, p. 27. María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Mercaderes portugueses en Medina del Campo (siglo XV)”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987, p. 603, señala que a lo largo del siglo XV aumentó la presencia de mercaderes portugueses en las ferias de Medina del Campo y su volumen de negocios.

²⁷⁰ En esas Cortes se pone de manifiesto “que salía mucha”, como señala José María SÁNCHEZ BENITO, “Medidas de política comercial de la monarquía castellana. Límites a los intercambios con Portugal”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987, p. 806.

²⁷¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 120; del mismo autor “Las aduanas de Castilla en el siglo XV”, *Revue Internationale d'Histoire de la Banque*, 7 (1973c), pp. 83-110, de donde lo toma Angus MACKAY, “¿Existieron aduanas castellanas en la frontera con Portugal en el siglo XV?”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987a, p. 625.

²⁷² Luis ADÃO DA FONSECA, “As relações comerciais entre Portugal e os reinos peninsulares nos séculos XIV e XV”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol. II, Porto, 1987, p. 548, se plantea hasta qué punto se trata de un verdadero comercio de importación-exportación, éste que se realiza en la zona fronteriza. Entraría en esta consideración el contrabando de ganado o los

se produjeron incluso cuando las condiciones eran adversas, como antes de la firma del tratado de 1411²⁷³, o a pesar de los impedimentos y prohibiciones promulgados, por ejemplo, con motivo de la crisis frumentaria de 1412-1413²⁷⁴, que afectó a buena parte del reino de Castilla²⁷⁵ y a casi toda Europa, período en que se produjo la saca de grano del reino de Murcia hacia el de Portugal, motivo por el que Juan II envía una carta al concejo de esta ciudad para que lo impidiese²⁷⁶. Esta medida resultó poco efectiva ante el lucro que conseguían los mercaderes derivado de la exención de impuestos, siendo el caso más evidente el de Lisboa, la ciudad más importante del reino y la más poblada, a la que el rey concedió un privilegio temporal para facilitar su aprovisionamiento, eximiendo del pago de impuestos a todo el trigo llevado por mercaderes naturales del reino entre agosto de 1413 y el primero de enero de 1414²⁷⁷. Tampoco se interrumpieron los intercambios cuando se desconocía el destino de la flota que armaba Portugal, pues conocemos casos de buques mercantes castellanos provenientes de ese reino²⁷⁸. A todo esto hay que añadir que estaba vedada la saca²⁷⁹ y el consumo de determinados productos de los reinos vecinos a las poblaciones fronterizas, como ocurría con la sal, pues cada una de ellas tenía un salín del que abastecerse. Esa acusación era la que pesaba sobre el concejo de Ledesma en 1411, que debía abastecerse del salín de Badajoz²⁸⁰, por lo que los recaudadores y arrendadores del obispado de Salamanca le

pagos en especie a los pastores castellanos, como bien señala Luís Miguel DUARTE, “O gado”, (1999), pp. 131-132.

²⁷³ Como en 1407, cuando se constata la presencia de una nave comercial de Castilla en el puerto de Lagos, como se puede comprobar en AN/TT., Gavetas nº XVIII, maço 7, nº 28, fol. 30, publicado por João Martins da SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses. Documentos para a sua História. Suplemento ao vol. I (1057-1460)*, Lisboa, 1944, nº 629, p. 454. O en 1410 cuando una nave castellana de Vizcaya transporta mercancía desde Lisboa hasta Mallorca, como toma Luis ADÃO DA FONSECA, *Navegação y curso en el Mediterráneo occidental. Los portugueses a mediados del siglo XV*, Pamplona, 1978, p. 32, de una carta de los Archivos Datini publicada en la obra de Virginia RAU, *Estudos de História*, Lisboa, 1968, pp. 59-74, que hemos consultado.

²⁷⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 140, pone de relieve “la gran carestía del año de antes”, refiriéndose a 1412. Como también se puede ver en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvaro García de Santa María, Sevilla, 1988, p. 32.

²⁷⁵ En el caso concreto de Andalucía ha sido puesto de relieve por Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1979, p. 38.

²⁷⁶ La carta procedente del A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v ha sido publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440. Y el pregón de ella se encuentra en A.M.M., Actas Capitulares (1413), fols. 98v-99r.

²⁷⁷ A. H. de OLIVEIRA MARQUES, *Introdução à História da agricultura em Portugal. La questão cerealífera durante a Idade Media*, Lisboa, 1968, p. 265.

²⁷⁸ A.C.A., Cancillería CR. Fernando I, caja 10, n. 1759, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 45, p. 111, y en Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 244-245.

²⁷⁹ Por ejemplo, estaban recogidos en el “quaderno de las sacas” y se hizo merced de ellos a miembros de la nobleza que desempeñaron un puesto importante en el reino, como fue el caso de Álvaro de Luna, quien en 1419 disfrutaba de la mitad de su cuantía. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-72, fols. 128v-129r.

²⁸⁰ A.M.Led., carp. 2, nº 23¹, regesto en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma”, *Studia Historica. Historia Medieval*, II

exigían el pago de una cierta cantidad y se les había hecho prenda; cantidad de la que debió librarse por pertenecer al señorío del infante don Fernando que proveyó sobre ello²⁸¹.

Por otro lado, para poder analizar el fenómeno comercial en toda su amplitud, hay que tener presentes las relaciones de vecindad y afectivas que se establecían entre los habitantes de un lado y otro de la frontera²⁸². Este es un factor que se puede observar en la zona fronteriza de Galicia, como se señala por parte portuguesa a mediados del siglo XV “Señor vosa alteza (saberá) que antre os moradores desta villa e termo com os galegos ha o rrio em meyo conuersamos hũus com os outros como jrmãos seendos casados hũus com outros”²⁸³. A ello se puede añadir la doble vecindad que gozaban muchos portugueses y gallegos en las villas fronterizas del otro reino²⁸⁴. Si a esto se une la dependencia o la estrecha relación económica existente en algunas regiones, se deduce la poca o nula efectividad de las prohibiciones emanadas desde la corte que, en algún caso, señalan desconocer²⁸⁵. Productos como paños y animales, prohibidos en los tratados, o pescados formaban parte de los intercambios en esa frontera terrestre y fluvial²⁸⁶, muchos de los cuales eran ilegales y podían encuadrarse en el contrabando²⁸⁷.

(1984), n° 68, p. 187, y publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986, n° 69, pp. 130-131.

²⁸¹ A.M.Led., carp. 2, n° 23¹, regesto en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo”, (1984), n° 65, pp. 186-187, y publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval*, (1986), n° 66, pp. 126-127.

²⁸² En estos casos, como ocurría con las propiedades eclesiásticas, quizá con mayor claridad que en otros, el concepto de frontera, tal como lo conocemos en la actualidad, parece deshacerse o, simplemente, no existir. Ya hemos indicado como según Paz ROMERO PORTILLA, “Ausencia de fortalezas”, (1998), pp. 333-338, estos factores motivaron la práctica inexistencia de fortalezas a lo largo de la frontera gallego-portuguesa. Por su parte, Carlos BARROS GUIMERANS, “La frontera medieval entre Galicia y Portugal”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 4 (1994), pp. 27-39, defiende la movilidad social a ambos lados de la frontera, con todo lo que ello conllevaba.

²⁸³ Tomado del AN/TT., Chancellaria de D. Afonso V, livro 36, fol. 170, por Humberto BAQUERO MORENO, “Relações entre Portugal e a Galiza nos séculos XIV e XV”, *Revista da Faculdade de Letras*, VII (1990), p. 38. Para época posterior a la que aquí se trata y teniendo en cuenta las especiales relaciones personales, señalando como características del comercio en esta zona su intensidad y estabilidad véase José MARQUES, “Relações luso-castelhanas no século XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1734.

²⁸⁴ Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, p. 635.

²⁸⁵ Paz Romero Portilla destaca la existencia de estos contactos comerciales entre el Norte de Portugal y Galicia y su difícil control por las autoridades de ambos reinos, así como sus características. Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), pp. 30-33. Este factor y los antes señalados los recoge José MARQUES, “Aspectos da vida de fronteira nos finais da Idade Média”, *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa*, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, pp. 192-194.

²⁸⁶ Es interesante el artículo de Isabel VAZ DE FREITAS, “Linhas de comércio entre Portugal e Castela nos finais da Idade Média”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, donde se detallan pormenorizadamente las rutas de comunicación terrestre y fluvial entre los dos reinos. El caso concreto de Galicia puede verse en las páginas 86-88.

Era un comercio de corta²⁸⁸ o media distancia en el que no primaba la especialización. Al margen de éste se situaba el comercio internacional, en manos de factores comerciales portugueses en Galicia y gallegos en Portugal, estos últimos repartidos por todo el reino vecino, sobre todo en su parte norte. La posición estratégica de Galicia y las condiciones antes añadidas hizo que a los puertos gallegos, como el de La Coruña, llegaran mercancías de gran valor provenientes de Portugal, como ocurría, a comienzos del reinado de Juan II, con las especias²⁸⁹. Galicia habría sido la zona del ámbito norte de Castilla con la que los portugueses comerciaron más intensamente²⁹⁰. La presencia de gallegos junto a la de navíos y comerciantes vizcaínos debió de ser cuantitativamente relevante, pues acudían a Portugal -carente de una flota importante hasta 1415- para contratar los fletes de sal, aceite y vinos²⁹¹. Además, Galicia debió de ser escala de muchas naves en su trayecto hacia Flandes, o servir como refugio, lo que en algún caso propició la existencia de actos de piratería en sus costas a naves comerciales portuguesas²⁹².

En los casos de Extremadura y Andalucía carecemos prácticamente de datos concretos para la época en que se centra este trabajo, de ahí que no se pueda profundizar en su estudio. Una relación comercial, distinta a la de Galicia, debió de ser la que se produjo en la zona extremeña²⁹³, en la que las vías de entrada y de salida seguían los corredores formados entre las cordilleras montañosas del Sistema Central, los Montes de Toledo y Sierra Morena, siendo los principales y más fáciles accesos los valles del Tajo y del Guadiana²⁹⁴. En este último está situada Badajoz que fue uno de los centros que

²⁸⁷ Sobre esta cuestión remitimos a los trabajos de Violeta MEDRANO FERNÁNDEZ, “El contrabando”, (2003), pp. 137-145, y “El contrabando en la frontera castellano-portuguesa en el s. XV. Un estado de la cuestión”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel González Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 219-224. José HINOJOSA MONTALVO, “El comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos medievales”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 394-395.

²⁸⁸ De “corto radio”, activo y diversificado en cuanto a intercambios y redistribución de los artículos en torno a la frontera, a juicio de Elisa María FERREIRA PRIEGUE, “El comercio de las villas costeras de Galicia en la Baja Edad Media”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 254-255, que considera que las villas costeras no habrían empleado estas rutas terrestres en sus relaciones con sus vecinos portugueses.

²⁸⁹ A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 30, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 598-600, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), nº 19, pp. 826-830.

²⁹⁰ Luis ADÃO DA FONSECA, “As relações comerciais”, (1987), p. 550.

²⁹¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XIII, p. 72.

²⁹² A.G.S., Estado, leg. 1^a, fol. 103, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XVII, pp. 165-166.

²⁹³ En este caso hay que tener muy presente la importancia que representó la transhumancia desde el punto de vista económico, como dinamizador de esa zona. También el que fuera la zona que se utilizó para penetrar en ambos reinos y en la que mayores violencias se contabilizan, como señala, en este último caso, Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), p. 31.

²⁹⁴ Juan Luis de la MONTAÑA CONCHINA, “Fortificaciones y comercio en la frontera castellano-portuguesa. El caso de Extremadura (siglos XIII-XV)”, *V Estudios de Frontera. Funciones de*

captaba la producción del área extremeña y de parte de la Baja Andalucía, relacionándose con Elvas y Olivenza, y siendo la mayor aduana de comercio con Portugal²⁹⁵. Otra zona castellana con intensas relaciones con Portugal era Andalucía²⁹⁶, tanto en el ámbito terrestre, en el que hay que destacar el puerto seco de Serpa, como en el marítimo, con el puerto mojado de Mértola. En ella se pueden diferenciar varias áreas, que van desde diversos puertos de Andalucía occidental²⁹⁷, a contactos en la zona de la costa occidental africana, con un centro principal en la ciudad de Sevilla²⁹⁸. De la importancia de Sevilla en este comercio es representativo que sea uno de los lugares, junto con Aragón, en los que el contador del rey Juan I de Portugal, Bartolomé Gómes, compre con destino a la Corona portuguesa en 1415²⁹⁹; dato que demostraría la importancia de Sevilla como centro distribuidor.

Debido a la diferente configuración fiscal de la frontera castellana con Portugal³⁰⁰ en Galicia el comercio se canalizaba por el sistema de “diezmos de la mar”, que se arrendaba por un período de varios años y que, en ocasiones, como ocurrió en 1412, también incluía el diezmo de los paños “llamados de la mar” que entrasen por cualquier puerto de tierra³⁰¹. En los obispados fronterizos como Ciudad Rodrigo y Salamanca y en Extremadura sólo la sal tenía algún relieve fiscal. En esta región y en Andalucía, donde era difícil cobrar los derechos pertenecientes al almojarifazgo de Sevilla, los señoríos limítrofes podían impedir la percepción de los derechos debidos a la Corona³⁰². En cualquier caso, Mackay cuestiona la existencia de verdaderas aduanas

la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2004, p. 510.

²⁹⁵ Humberto BAQUERO MORENO, “Relações marítimas e comerciais entre Portugal e a Baixa Andalusia nos séculos XIV e XV”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, X (1994), p. 27.

²⁹⁶ Juan Manuel BELLO LEÓN, “El Reino de Sevilla en el comercio exterior castellano (siglos XIV-XV)”, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Hilario Casado Alonso (Ed.), Burgos, 1995, p. 65, destaca que la intensa actividad comercial de los portugueses en el reino de Sevilla durante el período considerado no tiene su reflejo en la documentación conocida.

²⁹⁷ Es difícil hablar con propiedad de unas relaciones comerciales entre los nobles, señores de los puertos de esta costa, con los portugueses, en los años que se centra este estudio. Relaciones que sí establecerán algunos linajes en fechas posteriores. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Conjeturas sobre las relaciones entre Portugal y la nobleza andaluza en la región del Estrecho de Gibraltar durante el siglo XV”, *Hispania*, LIII/1, nº 153 (1993), pp. 35-56.

²⁹⁸ Luis ADÃO DA FONSECA, “As relações comerciais”, (1987), p. 553.

²⁹⁹ Tomado del AN/TT., Chancellaria de D. João I, livro 5, fol. 128 por Humberto MORENO BAQUERO, “Relações marítimas”, (1987), p. 30. El dato, sin indicar su procedencia, lo proporciona Florentino PÉREZ-EMBED, “Navegación y comercio en el puerto de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1968), pp. 43-44.

³⁰⁰ Ha sido estudiada por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda*, (1973), pp. 119-120.

³⁰¹ *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV, Lib. IX, tít. XXXI, ley 1, nº 69, pp. 775-776.

³⁰² Angus MACKAY, “¿Existieron aduanas?”, (1987a), p. 625. Aunque es una hipótesis, eso pudo ocurrir en los que tenía el infante don Fernando en esta zona, como el Condado de Alburquerque, en los que percibía impuestos de carácter fiscal como aduanas. A.D.C.A., nº 26, carp. 19, leg. I, nº 6.

castellanas en la frontera con Portugal en el siglo XV, no aportando ningún dato concluyente para la época en que se centra este trabajo.

Estas relaciones comerciales tuvieron su expresión más acabada en el transporte marítimo, de ahí que el mar fuese una zona más en la que chocaron los intereses de ambos reinos, que estaban iniciando su expansión ultramarina y su despegue económico. Estas razones, a veces entrelazadas, son las que parecen estar detrás de sus enfrentamientos en los ámbitos mediterráneo y atlántico³⁰³. En tal sentido conocemos varios incidentes como, por ejemplo, uno que tuvo lugar en el Mediterráneo -donde Portugal trataba de introducirse-. En el verano de 1413 castellanos y mallorquines atacaron una nave portuguesa en la que iban musulmanes valencianos por intereses comerciales rumbo a Bugía. Este hecho dio lugar a una considerable correspondencia entre el baile general de Valencia y el rey de Aragón³⁰⁴.

2. 3. Portugal lugar de refugio

Aunque no constituyó un problema en sus relaciones, ambos reinos se convirtieron en ciertos momentos en refugio para habitantes del otro. Hemos distinguido tres grupos que a lo largo de los años considerados, o en los inmediatamente previos, buscaron asilo al otro lado de la frontera: los nobles, los delincuentes y los judíos. Las razones que les llevan a refugiarse en Portugal son diferentes en cada caso. Para los primeros suele deberse a una rebelión, que implicaba la ruptura de los lazos de fidelidad, como ocurrió con el levantamiento de García Fernández de Villagarcía, comendador mayor de la Orden de Santiago en Castilla quien, a la muerte de don Lorenzo Suárez de Figueroa, aspiraba a convertirse en el nuevo maestre de la Orden³⁰⁵. En otros, cosa que suele afectar a diversos grupos sociales, se debe a una huida de la justicia ante la comisión de un delito, este es el caso de doña María de Monroy, la Brava, dama noble salmantina que tuvo que refugiarse en Portugal por la venganza de la muerte de dos de sus hijos, que se tomó en el linaje de los Manzano³⁰⁶, también de los asesinos de un tal Mendo Mesía muerto en Fregenal, los bienes de los cuales concedió el infante don Fernando a Gome Suárez de Figueroa³⁰⁷, o el de Juan Rodríguez de Narváez, tesorero de

³⁰³ Estas dos zonas estarían encuadradas en lo que Luis ADÃO DA FONSECA, “Le Portugal entre la Méditerranée et l’Atlantique au XV^e siècle”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989), pp. 148-149, denomina “le Premier Atlantique méridien” a la fachada atlántica de la Península Ibérica prolongándose hasta el Sur de las islas Británicas y “el Second space Atlantique”, formado por dos triángulos, uno en el Mediterráneo occidental, delimitado por una línea imaginaria desde el Golfo de Génova hasta Túnez y su prolongación con eje en Gibraltar y en otro triángulo de mayores dimensiones que abarcaba desde Azores hasta las islas de Cabo Verde. El rey de Portugal se había comprometido a “que él ni vasallo alguno ni allegado perpetuamente, para siempre jamás, no ofenderán al Rey de Castilla, ni a sus vasallos, ni allegados, por mar... en sus reynos ni fuera de ellos, en ninguna parte del mundo por ninguna manera que sea”. Antonio RUMEU DE ARMAS, ““El origen de las islas de Canaria”, del licenciado Luis Melián de Betancor”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 24 (1978), pp. 63-64.

³⁰⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 3, n° 413, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Musulmanes de Valencia apresados cerca de Ibiza en 1413*, Tetuán, 1955a, n° 2, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 173-174.

³⁰⁵ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56r.

³⁰⁶ Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, Lib. I, cap. XXIV, pp. 85-88.

la iglesia de Jaén, acusado de la muerte de un clérigo de misa³⁰⁸. Sin embargo, la razón que movió a los judíos y moros a refugiarse en Portugal fue precisamente la falta de justicia, el atropello de sus derechos, no sólo de forma individual sino colectiva. Este grupo, cuantitativamente, debió de ser el más numeroso, aunque los testimonios que nos han quedado de su marcha no sean directos. Podemos suponer que, al igual que los residentes de las aljamas de los reinos de Castilla se habían refugiado en Portugal huyendo de las persecuciones antijudías de 1391³⁰⁹, se produjo un movimiento similar, aunque de menores dimensiones, como consecuencia de las Ordenanzas de doña Catalina y de las predicaciones de San Vicente Ferrer en algunas ciudades de Castilla. En tal sentido irían las disposiciones números dieciséis y diecisiete del Ordenamiento de doña Catalina de 1412 que les prohibían salir del lugar donde residiesen y a los nobles o caballeros darles cobijo en sus propiedades³¹⁰, medidas que vuelve a reiterar Juan II en Valladolid en 1419³¹¹, sin duda ante su incumplimiento como conocemos en el segundo de los casos citados³¹² y por el temor a perder sus aportaciones económicas.

En todos los casos ignoramos su destino en Portugal, lo más probable, al ser gente o comunidades perseguidas, es que se alejasen de la zona de frontera, aunque en relación con García Fernández de Villagarcía tenemos ciertas reservas pues, a pesar de estar perseguido y la frontera mejor guarnecida, los posibles apoyos para su causa estaban en Castilla, por lo que haberse adentrado en el reino de Portugal hubiera

³⁰⁷ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, n° 40b, citado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 148.

³⁰⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 35r-v.

³⁰⁹ José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*, Tomo II, 1960, pp. 413-414. En el mismo sentido se pronuncia David ROMANO, "Los judíos de la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV", *Actas y Comunicaciones I, IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 239-249.

³¹⁰ Real Biblioteca de El Escorial, Manuscritos castellanos, Z II. 14, fols. 297a-298b; A.H.N.; Estado, leg. 3204, n° 2²⁰; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras escrituras sacadas de los Archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral, y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII, Parte IV, fols. 28r-39r; Biblioteca Catedral de Córdoba Ms. 58, fols. 16r-20v, publicado por Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española*, Madrid, 1985, n° LXXVII, pp. 400-405 (Facsimil de la edición de Madrid, 1866, Prólogo de Mercedes García Arenal), y por Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Volumen I. Estudio histórico y Colección documental*, Madrid, 1979, n° 49, pp. 446-449, con la signatura Z. I. 6, fols. 139v-141v; regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, n° 7, pp. 130-131.

³¹¹ Alfonso DÍAZ DE MOLTALVO, *Ordenanzas Reales de Castilla en Los Códigos Españoles*, Tomo VI, Madrid, 1849, Lib. VIII, tit. III, ley XXII y Lib. VIII, tit. III, ley XXXIX, pp. 502 y 505, respectivamente.

³¹² En este sentido conocemos la opinión de Josef Ben-Josua Ben-Mayr Ha-Cohen que, en sus *Crónicas del Reino de Francia y de Turquía*, edición de Londres, Tomo I, pp. 264, 265 y 266, dice que en el tiempo de las predicaciones de San Vicente Ferrer "Mis antepasados salieron... de la ciudad de Cuenca, y se refugiaron en el castillo de Huete, donde permanecieron", como recoge Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Ordenamiento formado por los procuradores de las Aljamas hebreas, pertenecientes al territorio de los Estados de Castilla, en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432*, Madrid, 1886, p. 7.

supuesto implicar a su rey y que se considerase desde Castilla que se intentaba organizar un movimiento desestabilizador dirigido directamente contra el infante don Fernando.

Desconocemos también si se produjo el retorno de estos huidos o refugiados, salvo en el caso del comendador mayor, en favor del cual abogó la reina doña Beatriz³¹³, participando después en las actividades propias de su estamento³¹⁴.

A pesar de todo, la tregua de 1411 también se convertía en instrumento útil para impedir que la comisión de delitos en un reino quedase impune con su huida al otro, ambos monarcas estaban obligados a devolver a quienes los habían cometido y reclamaba la justicia del país vecino³¹⁵.

2. 4. La posesión de las Islas Canarias³¹⁶

Donde la competencia de los dos reinos tuvo mayor incidencia fue en el Atlántico, espacio al que se refieren las reclamaciones castellanas, por la pérdida o robo de la carga transportada³¹⁷, o las tomas de navíos que expuso la embajada castellana destacada en Portugal en 1412-1413³¹⁸. Y aunque después de las fechas citadas hubo momentos especialmente graves, en los que tuvo gran importancia la armada que se preparaba para la toma de Ceuta, el incidente del que parecen derivarse consecuencias mayores lo protagonizaron una “galeota” portuguesa y una “barca” de Vizcaya, que se saldó con el apresamiento de la primera y la muerte de hombres de ambas embarcaciones. Ante ello la reacción del rey de Portugal fue la de apresar todos los navíos castellanos que se pudiese, logrando capturar más de cuarenta, en el espacio de tres meses, cargados con mercancías muy diversas que utilizó para su aprovisionamiento³¹⁹. La disposición de esa importante flota lleva a los marinos

³¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 315; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56r.

³¹⁴ Nos referimos, en concreto, a las acciones de armas y a su participación en la campaña contra el reino de Granada en 1410, sobre lo que pueden verse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), pp. 317-322 y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294-307.

³¹⁵ Eso es lo que ocurre en 1412 cuando el rey de Aragón reclama un presunto delincuente al rey de Portugal, disponiendo su entrega a un alcalde castellano. A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 35r-v.

³¹⁶ Aunque se enmarca en la política de expansión que llevan a cabo Castilla y Portugal en el Atlántico hemos preferido tratarlo en este apartado por ser objeto de controversia entre los dos reinos. En cualquier caso hay que tener en cuenta, como señala Eduardo AZNAR VALLEJO, “Navegación oceánica y expansión comercial”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 343, que se enmarca en el proceso de expansión europea bajomedieval y que se inserta en una serie de procesos generales como son la traslación de la actividad económica del Mediterráneo al Atlántico, desarrollo del “capitalismo comercial”, o reforzamiento de la idea de Estado... que convirtieron a Castilla y a Portugal el adalides de dicho fenómeno.

³¹⁷ Eso le ocurrió a una nave castellana atacada por los ingleses en el puerto de Lagos, que reclamó ante el rey de Portugal la correspondiente indemnización, como consta en AN/TT., Gavetas nº XVIII, maço 7, nº 28, fol. 30, publicado por João Martins da Silva MARQUES, *Descobrimentos portugueses*, (1944), nº 629, p. 454.

³¹⁸ “Tomadas dalguus nauios”, como se contiene en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106.

portugueses a realizar o plantearse acciones cada vez más arriesgadas, de la que es buena muestra la que se acaba de señalar, así como el intento fallido de tomar la ciudad de Cádiz tras su auxilio a Ceuta³²⁰, pasando de una actitud que puede calificarse como pasiva a otra belicosa.

No obstante, el contencioso que se origina en las relaciones entre los dos reinos, a partir de estos años y en el área señalada, fue por la posesión de las islas Canarias, que no se resolvió hasta el 31 de julio de 1436, cuando Eugenio IV concedió la bula *Dudum cum ad nos* en Bolonia, por la que se reconocía la soberanía castellana de las islas³²¹, como consecuencia del informe de Alfonso de Cartagena, y definitivamente con el tratado de Alcáobas en 1479³²².

El problema se manifestó ya a mediados del siglo XIV³²³, aunque no fue hasta el reinado de Enrique III³²⁴, cuando se produjo un asentamiento estable en ellas³²⁵, momento en que un caballero francés de Normandía, Juan de Béthencourt, comenzó la

³¹⁹ Álvar GARCÍA DE SANTAMARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 221.

³²⁰ Álvar GARCÍA DE SANTAMARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 221-222.

³²¹ Eduardo AZNAR VALLEJO, *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1520)*, Sevilla-La Laguna, 1983, p. 41. Sobre la aceptación del papa como juez en los contenciosos castellano-portugueses han incidido autores como Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “La cuestión de derechos castellanos a la conquista de Canarias y el Concilio de Basilea”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 9 (1963), p. 13, o Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), p. 25. También hay que tener en cuenta la denominada doctrina omni-insular, que basándose en la falsa “Donación de Constantino”, concedía los derechos de supremacía sobre las islas al papa. Cuestión que ha sido estudiada por Luis WECKMANN, *Constantino el Grande y Cristóbal Colón. Estudio sobre la supremacía papal sobre islas, 1091-1493*, México, D.F., 1992².

³²² Sobre el distanciamiento que provocó la cuestión atlántica, y especialmente la posesión de Canarias, entre Castilla y Portugal véase Paz ROMERO PORTILLA, “La expansión del siglo XV: rivalidad luso-castellana”, *Anuario de Estudios Medievales*, 33/2 (2003b), pp. 667-693.

³²³ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “La cuestión de derechos”, (1963), p. 12. Covadonga VALDALISO CASANOVA, “Los pilares medievales de la expansión ultramarina: los reyes de las Islas Canarias en el siglo XIV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 707, da cuenta de la reclamación de derechos que hacen los monarcas portugués y castellano cuando en 1344 el papa Clemente VI les comunica que ha concedido las Islas Canarias, en feudo perpetuo y hereditario, al noble francés pero de origen castellano don Luis de La Cerda, llamado el Infante Fortuna. Sobre la autenticidad o falsedad de tal documento, que después de larga controversia se ha demostrado como válido trata Damião PERES, *História dos descobrimentos portugueses*, Porto, 1983³, pp. 15-17.

³²⁴ Entre los últimos años del siglo XIV y comienzos del XV sitúan varios autores el paso a una nueva época en relación con las Canarias, en la que Castilla y Portugal se disputan su posesión, este es el caso de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Los primeros europeos en Canarias (Siglos XIV y XV)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1979b.

³²⁵ Eduardo AZNAR VALLEJO, “Estado y colonización en la Baja Edad Media. El caso de Castilla”, *En la España Medieval*, 11 (1988), p. 8, distingue varias etapas en la historia de Canarias, la segunda de las cuales, que denomina de primeros asentamientos, iría desde 1402 hasta 1418, y la tercera que comprendería los años 1418 a 1477 sería la época señorial. Una relación de la conquista de Canarias puede verse en la obra de Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico en la Baja Edad Media. Los títulos jurídicos de la expansión peninsular hasta el Tratado de Tordesillas*, Salamanca, 1995, pp. 87-108.

conquista de las islas Canarias con el beneplácito y apoyo del rey castellano, cuya política exterior tuvo entre sus rasgos principales la ampliación de horizontes³²⁶. Además, las Canarias, por su posición, podrían ser piezas esenciales en una política estratégica que pretendía atenuar al reino de Fez³²⁷ y de paso asfixiar al reino de Granada³²⁸.

Los castellanos estaban interesados en las islas Canarias antes de su conquista por Juan de Béthencourt, se habla de las expediciones de Martín Ruiz de Avendaño en 1376³²⁹, de la de un mercader andaluz llamado Juan González en 1391³³⁰, de la de 1393 sobre la que hay dudas de quién la que dirigió, si Gonzalo Pérez Martel o Álvaro Becerra, ya que López de Ayala no lo especifica³³¹. La política de Castilla en el

³²⁶ Antonio RUMEU DE ARMAS, *España en el África atlántica*, vol. I, Madrid, 1956, p. 67, señala que uno de los aspectos más interesantes de la misma fue su política africana, en la que enmarca a las islas Canarias. Por su parte, Manuel BALLESTEROS GAIBROIS, “Del colonialismo feudal al colonialismo real (Canarias-América), *II Coloquio de Historia Canario-Americana* (1977), vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1979, p. 166, según toma de su madre, doña Mercedes Gaibrois de Ballesteros, ya destacó que no era mera coincidencia que Enrique III pensase en relacionarse con el Gran Tamorlán y al mismo tiempo prestase oídos a Juan de Béthencourt, con el que estableció un pacto feudal.

³²⁷ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Enrique III, Granada y las Cortes de Toledo de 1406”, *Homenaje al Profesor Alarcos García*, vol. II, Valladolid, 1965-1966, p. 739, se hace eco de las opinión contraria de Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla*, Madrid, 1894, p. 255, quien basándose en autores antiguos sólo les concede importancia como criadero de esclavos.

³²⁸ José CERVERA PERY, *El poder naval en los reinos hispánicos (La marina en la Edad Media)*, Madrid, 1992, p. 190.

³²⁹ Charles VERLINDEN, “La découverte des archipels de la “Méditerranée atlantique” (Canaries, Madères, Açores) et la navigation astronomique primitive”, *Revista Portuguesa de História. Homenagem ao doutor Torquato de Sousa Soares*, Tomo XVI, I (1976), pp. 117-118. En la misma obra, notas 46 y 47, p. 118, se recoge que Buenaventura BONNET REVERÓN, *Las expediciones a las Canarias en el siglo XIV*, Madrid, 1946, niega la historicidad de esta expedición. Lo que ha sido refutado por Florentino PÉREZ-EMBED, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*, Sevilla, 1948, p. 95. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “El Almirantazgo de Castilla y las primeras expediciones y asentamientos en Canarias”, *En la España Medieval*, 28 (2005), pp. 179-181, retrasa la expedición hasta 1377, señala que contó con el conocimiento y autorización del almirantazgo y que se habría llevado a cabo para prevenir movimientos portugueses en esa área, en la que estaba interesada Castilla. Sin dar una fecha concreta se encuentra en Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), p. 541.

³³⁰ Antonio RUMEU DE ARMAS, “La expansión europea en África: la rivalidad hispano-lusa por el dominio del continente”, *VII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, 1985b, p. 250.

³³¹ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Enrique, Tercero de Castilla é de Leon*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, Tomo II, vol. LXVIII, Madrid, 1953, año 3, cap. XX, p. 214. La dirección de Pérez Martel la defienden Antonio RUMEU DE ARMAS, *España en el África*, vol. I, (1956), p. 70, y Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Los primeros europeos*, (1979b), p. 18, el mismo autor en “Los señores de Canarias en su contexto sevillano (1403-1477)”, *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señorías en los siglos XIII al XV*, Cádiz, 1998g, p. 501 y anteriormente en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 24 (1977), pp. 125-164. La de Álvaro Becerra Gloria DÍAZ PADILLA y José Miguel RODRÍGUEZ YANES, *El señorío en las Canarias Occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*, El Hierro y La Gomera, 1990, p. 29. Unos breves datos biográficos de estos personajes en Rafael SÁNCHEZ SAUS, “El Almirantazgo”, (2005), pp. 179-188. Antes de las fechas señaladas tenemos constancia de un viaje

archipiélago se desarrolla en varias direcciones. Por un lado, mediante los hechos consumados, es decir, el sometimiento militar del territorio -sobre lo que aquí no se va a incidir-, por otro, a través de la justificación legal e histórica de la conquista y, en tercer lugar, por la inserción de las islas en su área económica.

Atendiendo al segundo de los aspectos considerados se han barajado hipótesis que intentan justificar la acción castellana, en varias de ellas se contiene un trasfondo religioso como: la realización de una Cruzada³³², la cercanía de Castilla, al ser la nación cristiana más próxima al archipiélago y la unidad natural entre un punto ocupado y las tierras circundantes³³³ o, como expone Juan II en una carta al nuevo señor de las islas, para que las sometiera “a la santa fe de nuestro señor Jesucristo e al señorío de la mi corona”³³⁴. Años más tarde, cuando todavía se cuestionaban los títulos que Castilla alegaba en su favor, Alonso de Cartagena en sus *Allegationes... super conquesta Insularum Canarie contra Portugalenses* exponía que, las islas Canarias, le correspondían por sucesión universal de la monarquía goda, desde la época en que los vándalos dominaron la Mauritania Tingitania, por lo que precediendo en el tiempo este derecho se impedía cualquier otra pretensión³³⁵. Por su parte, Portugal argumentaba

genovés a través del testimonio del historiador egipcio al-Maqrīzī, que menciona Abd al-Hadī al-Tazī, *Historia Diplomática de Marruecos desde tiempos remotos hasta hoy*, Rabat, 1986-1989, 10 vols, de donde lo toma María Jesús VIGUERA MOLÍNS, “Eco de un viaje genovés a las Islas Canarias antes de 1340”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992), pp. 257-258.

³³² Gloria DÍAZ PADILLA y José Miguel RODRÍGUEZ YANES, *El señorío*, (1990), pp. 28-29, que lo recogen de Peraza de Ayala y de Pérez Voituriez. Así lo considera Charles Martial de WITTE O.S.B., “Un faux en indulgences pour la conquête des Îles Canaries (1411-1414)”, *Homenaje a Elías Serra Rafols*, vol. III, La Laguna, 1970, p. 443, a raíz de la concesión de varias bulas a Béthencourt y a Gadifer de la Salle en 1403. Este mismo carácter de Cruzada es el que se pone de manifiesto en varios documentos aragoneses de la época de Alfonso el Magnánimo A.C.A., reg. 2609, fol. 126v, y fol. 85v. Por el primero Alfonso V, rey de Aragón, manda a sus oficiales de Ibiza y Menorca el exacto cumplimiento de la orden sobre indulgencias de Canarias, pese al reparo de una revocación pontificia anterior, publicado por Elías SERRA RAFOLS, “Juan de Béthencourt y Alfonso V de Aragón”, *Revista de Historia*, III (1929), pp. 208-209 y 205-206; Antonio RUMEU DE ARMAS, *El Obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*, Madrid-Telde, 1986², n° 42, pp. 219-220 y n° 40, pp. 216-217; reimpresso por Elías SERRA y Alejandro CIORANESCU, *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, en *Fontes Rerum Canariarum. Colección de textos y documentos para la Historia de Canarias*, vol. I, La Laguna, 1964, pp. 466-468 y 459-460. El segundo documento también lo cita Charles Martial de WITTE O.S.B., “Un faux”, (1970), p. 448.

³³³ Antonio PÉREZ VOITURIEZ, *Problemas jurídicos internacionales de la conquista de Canarias*, La Laguna, 1958, pp. 110-111.

³³⁴ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 9, n° 15.

³³⁵ Antonio PÉREZ VOITURIEZ, *Problemas jurídicos*, (1958), p. 97. Baste recordar los ideales hegemónicos de Castilla sobre el resto de los reinos peninsulares en esta época, así como la vinculación de la dinastía con el goticismo, como se puede ver en este caso o en ceremonias religiosas que se realizan siguiendo el rito mozárabe. En relación con el escrito de Alonso de Cartagena, sus famosas *Allegationes*, se conservan copias de ellas en varios archivos, como el de Simancas, la Biblioteca Vaticana, la Biblioteca del Escorial, la Biblioteca Nacional y la Real Academia de la Historia. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “La cuestión de derechos”, (1963), p. 17. Están publicadas por João Martins da SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses. Documentos para a sua história*, vol. I (1147-1460), Lisboa, 1944, n° 281 y 282, pp. 291-320 y 321-346, versiones latina y portuguesa, respectivamente. Sobre la controversia de si este informe se presentó o no ante el Concilio de Basilea se han pronunciado autores como Florentino PÉREZ-EMBED, *Los descubrimientos en el Atlántico y la rivalidad castellano-portuguesa hasta el tratado de Tordesillas*, Sevilla, 1948, p. 141. Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *La situación europea en época del Concilio de Basilea. Informe de la delegación del reino de Castilla*, León, 1992, pp.

jurídicamente el de la prioridad de su descubrimiento, concretamente el de una expedición enviada en 1341³³⁶, que acabó siendo rechazado³³⁷. Las pretensiones de Portugal, como ha señalado Rumeu de Armas, eran excluir a Castilla del espacio atlántico, lo que debía conseguir privándole de la posesión de las islas Canarias³³⁸.

Castilla se procuró el auxilio del papado desde muy pronto, beneficiándose de los problemas internos de éste, -entre los que no eran menores los económicos y los políticos de apoyo a su causa-, que primero bajo la concesión de una serie de bulas,

88-91, hace un estudio de las cinco partes de las *Allegaciones* y presenta un extracto del documento en el apéndice documental, nº 170, pp. 353-355. T. GONZÁLEZ ROLÁN, F. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ y P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, *Diplomacia y humanismo en el siglo XV. Allegationes super conquesta Canariae de Alfonso de Cartagena*, Madrid, 1994. Otro trabajo en el que se detallan su génesis, argumentos y fundamentos de los derechos alegados es el de Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena*, (2002), pp. 187-207. Esa influencia gótica en la obra de Cartagena es la que destacan Robert Brian TATE, “La *Anacephaleosis* de Alfonso García de Santa María, obispo de Burgos, 1435-1456”, *Ensayos sobre la Historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pp. 55-73, y Rafael GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, “El mito gótico en la historiografía del siglo XV”, *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía. Los Visigodos, historia y civilización, Actas de la Semana Internacional de Estudios Visigóticos*, (Madrid-Toledo-Alcalá de Henares, 21-25 octubre de 1985), vol. III, Murcia, 1986, pp. 290-291. También llamamos la atención sobre la idea de la “monarquía hispánica” que se la considerará dotada en el siglo XV de valor normativo jurídico, y que fue esgrimida por Alonso de Cartagena ante el Concilio para sostener que las islas Canarias pertenecieron y pertenecen “ad monarchiam Hispaniae cum sit eius partes”, según tomamos de José Antonio MARAVALL CASESNOVES, “Sobre el concepto de monarquía en la Edad Media española”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, vol. V, Madrid, 1954, pp. 413-414, y publicada con el título “El concepto de monarquía en la Edad Media española”, *Estudios de historia del pensamiento español. Edad Media*, Madrid, 2001⁴, p. 82. La *Anacephaleosis* sería un breve compendio de una extensa historia de España que proyectaba Cartagena al final de su vida y que no pudo concluir, como señala Alain DEYERMOND, “La historiografía trastamara: ¿una cuarentena de obras perdidas?”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), p. 167.

³³⁶ De ella da cuenta un documento procedente de la Biblioteca Nacional de Florencia, miscelánea B. R, nº 50, publicado por João Martins da SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses*, (1944), vol. I, nº 69 y 70, pp. 77-80 y 80-83, en él se señala su duración, el número de naves que la componían, su equipamiento, los orígenes de la tripulación, y diversas características de las islas Canarias. Esta expedición ha sido cuestionada por Jaime CORTESÃO, *Os descobrimentos portugueses*, vol. I, Lisboa, 1990, pp. 214-215, como señala en su obra Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), p. 41. Esta autora dedica un apartado de su trabajo “La rivalidad luso-castellana desde 1415 a 1479 por la legitimidad sobre las tierras conquistadas”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1745-1752, a tratar la evolución del enfrentamiento castellano portugués por la posesión de las islas Canarias a lo largo del siglo XV, al igual que lo hace Paulino CASTAÑEDA, “Las exploraciones castellanas y los problemas con Portugal antes de 1492”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995, p. 913-921. Por su parte, Charles VERLINDEN, “La découverte”, (1976), p. 109, indica que Lanzarote fue descubierta por Lanzarote Malocello, que servía a los portugueses hacia 1336 o un poco antes. Sobre este hecho el citado autor ha publicado “Lanzarotto Malocello et la découverte portugaise des Canaries”, *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, XXXVI (1958), pp. 1173-1209, que no hemos podido consultar. Es interesante destacar el interés mallorquín por las islas Canarias durante estos años Francisco SEVILLANO COLOM, “Mallorca y Canarias”, *Hispania*, XXX, nº 120 (1972), pp. 123-148, da cuenta de la organización de cuatro expediciones con ese origen en 1342, cuya intención era descubrir y conquistar dichas islas en nombre del rey Jaime III de Mallorca.

³³⁷ Según Charles VERLINDEN, “La découverte”, (1976), p. 118-119, jurídicamente la ocupación portuguesa de Canarias no duró más que desde el 19 de junio de 1370, fecha del primer diploma regio portugués para Lanzarote por el que se le otorgan Lanzarote y La Gomera en feudo, hasta el 8 de noviembre de 1385, fecha de la constatación oficial de su muerte.

³³⁸ Antonio RUMEU DE ARMAS, *España en el África*, vol. I, (1956), p. 91.

legalizaba sus conquistas³³⁹ y después con la erección de varias diócesis y el asentamiento de religiosos³⁴⁰, conseguía establecerse en nuevos territorios e incrementar sus fieles e influencia. Hay que tener en cuenta, en relación con la cuestión que nos ocupa, la obediencia de Castilla a Benedicto XIII, del que parten la mayoría de las bulas de que tenemos constancia hasta la elección de Martín V en el Concilio de Constanza en 1417.

Desde el punto de vista económico Castilla integró las islas rápidamente en su área de influencia³⁴¹. De ahí que, a pesar de autorizar en principio a Béthencourt la acuñación de moneda propia, la Corona se arrogase la facultad de fijar su límite de tiempo³⁴². Además, desde muy pronto se establecieron corrientes comerciales entre la

³³⁹ Así ocurrió en 1403 con Benedicto XIII. Charles Martial de WITTE O.S.B., “Un faux”, (1970), p. 443, y en 1421 con la concesión de la conquista de Canarias por parte de Martín V (AV. Reg. Lat. 212, fol. 12r-v) como señala el mismo autor en “Les bulles pontificales et l’expansion portugaise au XV^e siècle”, *Revue d’Histoire Ecclésiastique*, vol. XLVIII, n^o 3-4 (1953), p. 702.

³⁴⁰ Sobre esta cuestión pueden verse distintas obras que abordan aspectos muy concretos de la problemática esbozada. Por ejemplo, en relación con la erección de dos diócesis: la de Telde y la de Rubicón Antonio RUMEU DE ARMAS, “Mallorquines en el Atlántico”, *Homenaje a Elías Serra Rafols*, vol. III, La Laguna, 1970, pp. 261-276. Sobre la obligación que tenía el propietario de las islas de propiciar la conversión de infieles al cristianismo R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-11, fols. 108r-129v, citado por Alejandro CIORANESCU, “Dos documentos de Juan de Béthencourt”, *Homenaje a Elías Serra Rafols*, vol. II, La Laguna, 1970, p. 74. Sobre sus primeros obispos y su problemática pueden verse Gregorio CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Tomo II, Las Palmas de Gran Canaria, 1880; Anastasio LÓPEZ, “Fray Alonso de Sanlúcar de Barrameda”, *Archivo Ibero Americano*, I (1914), pp. 564-566; D. J. WÖLFEL, “Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias”, *Investigación y Progreso*, V (1931), pp. 130-136. pp. 347-348; las obras de Francisco FERNÁNDEZ SERRANO, “El último obispo teldense, fr. Jaime Olzina, en 1411”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 16 (1970), pp. 287-327, “Estudios, viajes y estancias de fray Jaime Olzina, obispo de Telde”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 19 (1973), pp. 237-255, “Fray Jaime de Olzina, O.P., Obispo de Telde (siglos XIV-XV). Nuevos textos y horizontes para una biografía”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 24 (1978), pp. 255-274 y Antonio RUMEU DE ARMAS, *El Obispado de Telde*, (1986²). Eduardo AZNAR VALLEJO, “Estado y colonización”, (1988), p. 10, ha llamado la atención sobre la influencia eclesiástica castellana, asegurada al erigir la diócesis de Rubicón como sufragánea de la de Sevilla, y ser sus obispos castellanos y provistos a petición de sus monarcas.

³⁴¹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 350, indica que la navegación y comercio con las Canarias arracaría desde tiempos de Enrique III en que “se frecuentaba con crecidos útiles desde los puertos de Andalucía y Sevilla”. Antonio RUMEU DE ARMAS, *España en el África*, vol. I, (1956), p. 69, pone de manifiesto que el comercio en esta área, incluida la costa occidental africana, no debía de ser muy activo pero tampoco insignificante y concede la primacía en él a marineros y comerciantes de la Baja Andalucía, sobre todo originarios de Cádiz y de El Puerto de Santa María. Por su parte, Antonio M. MACÍAS HERNANDEZ, “Génesis de una economía de base monetaria: Canarias, 1300-1550”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*. Madrid, 4-7 de mayo de 1999. (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, p. 44, vincula el interés de Castilla y Portugal por las Canarias por el incremento del precio del oro en el último cuarto del siglo XIV, y las considera destinadas a abastecer a las futuras factorías del comercio del oro en el África occidental, creando en ellas una *economía de servicios*.

³⁴² Eduardo AZNAR VALLEJO, “La colonización de las Islas Canarias en el siglo XV”, *VII Jornadas de Estudios Canarias-América*, Santa Cruz de Tenerife, 1985, p. 205. Este autor, que distingue dos períodos en la etapa señorial de la conquista de las islas, señala que estas cesiones en las que se otorgaban una parte de los derechos y atribuciones eran una especie de “prestimonio”, que en nada alteraban la titularidad última que recaía en la Corona. El documento de labrar moneda lo ha publicado el

Península y las islas³⁴³, en relación con lo cual tenemos constancia de una carta -sin fechar- que dirige el arzobispo de Toledo al rey de Aragón, en la que le pide se haga justicia con Pedro Martínez de Mantenyda, que va a la corte, el cual había llegado a Canarias ocho años antes en una nave con mercancías por valor de catorce mil florines y desde allí a Alicante³⁴⁴. Este alto valor y el destino de la nave quizás nos estén indicando que se podía tratar de productos necesarios para la consolidación de la presencia castellana en la zona, habida cuenta de las acciones de guerra que se estaban llevando a cabo o, sencillamente, de la provisión de elementos necesarios para el normal desarrollo de la vida, pues en estos momentos las únicas islas totalmente controladas eran Lanzarote y Fuerteventura³⁴⁵. Corrientes comerciales que también encontramos en dirección contraria con “mercancías” como la población nativa, convertida en esclava, que originó un negocio muy lucrativo, que dio lugar al establecimiento de una renta específica en la ciudad de Sevilla que recibía el nombre de “renta de los moros, tártaros y canarios”, siendo la partida más importante la de los últimos, sobre todo debido a la paz existente con los musulmanes y a la importante actividad de algunos mercaderes que provocó la prohibición real, por parte de Enrique III, de “yr a las Ylas Canarias a traer canarios de ella ni otras cosas algunas”. Este hecho dio lugar a una sentencia del concejo de la ciudad de Sevilla por la que se descontaba a los arrendadores de la “renta de los moros, tártaros y canarios” la cantidad de 4.000 maravedíes, como consecuencia de la decisión real³⁴⁶. La renta fue suprimida por orden regia en 1408, momento en que el concejo de Sevilla acató la sentencia anterior³⁴⁷. En esta medida, aparte de consideraciones de índole política, debió de influir la doctrina de la Iglesia, alguno de cuyos miembros presente en Canarias pocos años después, como el obispo fray Mendo de Viedma, el primero que ejerció su magisterio en las islas, no toleraba que los pobres nativos “fuesen maltratados y robados sin temor de Dios ni vergüenza de los hombres”³⁴⁸.

mismo autor en *Pesquisa de Cabitos*, Estudio, transcripción y notas de Eduardo Aznar Vallejo, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, nº 2, p. 75 y se encuentra en el contexto de la prestación del pleito-homenaje al rey por parte de Béthencourt el 26 de junio de 1412, nº 1, pp. 73-74.

³⁴³ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 350. Antonio RUMEU DE ARMAS, “La expansión”, (1985b), p. 251, señala que la conquista normada de las islas hubiera sido imposible sin el apoyo de los puertos andaluces de Sevilla y de Cádiz que les aprovisionaban de material de guerra y de víveres.

³⁴⁴ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 10, nº 1130.

³⁴⁵ La conquista de esta última isla por Juan de Béthencourt la narra Juan NÚÑEZ DE LA PEÑA, *Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria y su descripción con muchas advertencias de sus privilegios, conquistadores, pobladores y otras particularidades en la muy poderosa Isla de Thenerife*, Madrid, 1776, pp. 51-52. Una isla no conquistada durante los años que aquí estudiamos era la de Tenerife, cuyo rey Axerax=Tinerfe (?) habría accedido al trono entre 1415 y 1421, como pone de manifiesto Juan ÁLVAREZ DELGADO, “La división de la isla de Tenerife en nueve reinos”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 31 (1985), p. 76.

³⁴⁶ A.M.S., Mayordomazgo, 1406, nº 26, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores de Canarias”, (1998g), nº 2, pp. 512-514.

³⁴⁷ Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), vol. I, p. 155.

³⁴⁸ Así lo recoge del Padre Mariana Gregorio CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos*, (1880), pp. 396-397. Buenaventura BONNET REVERÓN, “Sobre el capítulo de Canarias en la “Crónica de Juan II””, *Revista de Historia*, vol. XIII, año XX (1947), pp. 369-370, cuestiona la presencia de este prelado en las islas y por lo tanto las desavenencias con Maciot de Bethencourt sobre esta cuestión, lo que no es óbice

Las razones de índole comercial, sobre todo de los mercaderes sevillanos en la zona, son muy importantes a la hora de valorar la penetración y asentamiento de los castellanos en Canarias, pues no en vano los linajes involucrados desde primera hora, como Las Casas, Peraza, Pérez Martel, Herrera, o los Guzmán, condes de Niebla, habían desempeñado cargos hacendísticos de importancia en Sevilla o en Andalucía, por lo que “contaban con una cobertura financiera fuerte y con unas relaciones económicas muy sólidas en Sevilla”³⁴⁹.

Esta penetración que aparenta ser desorganizada, de carácter individual y al margen de la Corona contrasta con la que empezaban a llevar a cabo los portugueses, que también se disputaban la zona en razón de sus intereses geoestratégicos y mercantiles. La política portuguesa respecto al archipiélago, en los años que aquí se tratan, se aprovechó de esos factores y además de la minoría regia existente en Castilla, la concesión de las islas a un noble que no era de ese reino, la escasa presencia castellana³⁵⁰, lo inacabado de su conquista o sus inicios en el control del litoral atlántico, por poner unos casos. Además, el tratado establecido entre Portugal y Castilla en 1411 no afectaba en absoluto a las islas Canarias³⁵¹, por lo cual se consideraban legitimados

para que fuera un negocio que se practicaba y que existiera la denuncia de la Iglesia sobre la cuestión. Por su parte, Elías SERRA RAFOLS, “Todavía acerca del capítulo de Canarias en la “Crónica de Juan II””, *Revista de Historia*, vol. XIII, año XX (1947), p. 552, considera ciertas estas disputas entre el obispo y el conquistador normando y constata la presencia del obispo fray Mendo en Canarias antes de 1419, señalando además que este último pudo estar mal visto por haber sido nombrado por Benedicto XIII, con quien estaban enfrentados los Bethencourt. Defiende su presencia en las islas y su intervención a favor de los indígenas Dominik Josef WÖLFEL, “Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias”, *Investigación y Progreso*, año V, n° 9 (1931), p. 133, donde expresa que estas denuncias no debieron ser contra Maciot, sino contra Alfonso y Guillén de las Casas y otros dedicados al comercio de esclavos. Aunque no trata sobre ninguna de estas cuestiones también puede ser de interés para el investigador el artículo de Elías SERRA RAFOLS, “Canarias en las crónicas de Castilla”, *Homenaje al Profesor Carriazo*, vol. III, Sevilla, 1973, pp. 323-331.

³⁴⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores de Canarias”, (1998g), p. 500. Este autor en “L’Espagne et l’océan à la fin du Moyen Âge”, *L’Europe et l’Océan au Moyen Âge. Contribution à l’Histoire de la Navigation*, Société des Historiens Médiévistes de l’Enseignement Supérieur-Cid Editions, 1988d, p. 123, señala que la exploración y dominación de las costas africanas y de las islas Canarias fue una de las causas del desarrollo de la marina andaluza en el siglo XV. La sucesión de estos linajes al frente de las Canarias, sobre todo Las Casas y Peraza, puede verse en José PERAZA DE AYALA, “La sucesión del señorío de Canarias a partir de Juan de Béthencourt hasta su limitación a las islas menores”, *Historia General de las Islas Canarias*. (Reed. de Agustín Millares Torres), vol. II, Santa Cruz de Tenerife, 1977, pp. 133-146. Sobre los linajes Las Casas, Peraza y Martel ofrece datos de interés la obra de Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), respectivamente, pp. 68, 69, 166, 178, 203 y 270; 142, 164, 166 y 224; 161, 164 y 166. Así como del primero de los linajes citados otra obra de este mismo autor *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio genealógico y social*, Cádiz, 1989, p. 144. El mismo en su obra “Nuevos datos y sugerencias acerca del entorno sevillano en las primeras exploraciones a Canarias”, *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 399-400, toma como eje a Gonzalo Pérez Martel y señala la existencia de un entorno sevillano muy amplio e interrelacionado en el que predominan los hombres de mar con responsabilidades en conflictos navales que mantuvo Castilla, que ostentaba puestos de confianza de la monarquía, antes y después del advenimiento de los Trastámaras y que estaba ligado con la alta nobleza, sobre todo con miembros de esta última que ocuparon el almirantazgo.

³⁵⁰ En relación con ello se señala en el apéndice I Fragmentos de la “Crónica do descobrimento e conquista de Guiné, escrita por mandado de el Rey Dom Affonso V” de Gomes Eanes de Zurara e inserta en la obra de Elías SERRA RAFOLS, *Los portugueses en Canarias*, Discurso inaugural del año académico 1941-1942, La Laguna, 1941, p. 63, que en Lanzarote moraban sesenta hombres, en Fuerteventura ochenta y en El Hierro tan sólo doce, entendemos por ellos los castellanos presentes en las tres islas que había conquistado Bethencourt.

para hacer lo que desearan en la zona. Es posible considerar dos fases en la política portuguesa respecto a Canarias: una primera que abarca desde comienzos del siglo XV hasta aproximadamente 1415, y la que se inicia a partir de este momento. La primera se caracteriza por la aceptación más o menos pasiva de los hechos, la segunda más belicista, consideramos que está estrechamente relacionada con la preparación de una flota y su ocupación de Ceuta en 1415³⁵². Tampoco se pueden olvidar cuestiones como el alejamiento del regente castellano, don Fernando, de la corte de este reino, la marcha de Juan de Béthencourt de las islas y el gobierno de éstas por un sobrino suyo Maciot de Béthencourt³⁵³, o las discrepancias existentes con Benedicto XIII a partir de 1416. De todos estos factores se beneficiará Portugal, y con el infante don Enrique a la cabeza, llevará a cabo expediciones a las islas³⁵⁴ que, según Rumeu de Armas, se vieron depredadas por los portugueses desde 1415³⁵⁵, año en el que también algunas naves que participaron en la toma de Ceuta hicieron incursiones en ellas³⁵⁶. Todo ello hizo que años después el monarca castellano, cuando concedió la conquista de las islas todavía libres al armador Alfonso de las Casas en 1420, le exigiera tener en ellas para su servicio cuatro galeras “gruesas y aparejadas”³⁵⁷.

3. EL INICIO DE LA POLÍTICA EXPANSIVA DE PORTUGAL: LA TOMA DE CEUTA EN 1415

La conquista de la ciudad de Ceuta por los portugueses se enmarca en un proceso de larga duración, que arranca desde la finalización de la reconquista del Algarbe, a

³⁵¹ Antonio RUMEU DE ARMAS, ““El origen”, (1978), p. 63.

³⁵² La importancia estratégica de esta plaza para el control de Canarias la señala Humberto BAQUERO MORENO, “A situação política em Portugal nos fins da Idade Média”, *Hernán Cortés y su tiempo. Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo. V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, p. 586.

³⁵³ En B.N., Mss. 3218, Francisco LÓPEZ DE ULLOA, *Historia de la conquista de las siete yslas de Canarias*, 1646, fols. 6v-7r, da cuenta de los tratos de éste con Francia para que le proporcionase navíos con los que conquistar Tenerife, Gran Canaria y La Palma y la reacción castellana “lo qual savido por el señor Rey Don Juan lo recibió muy mal paresiéndole que el Reyno de Francia en algún tiempo pretendiera tener derecho apoderarse dellas...Y así embió su magestad al capitán o almirante Pedro Barba de Campos con navíos del armada que fuese a allanar esto y que el monsr Maciote debetancurt reconesiese el feudo que devía a Castilla”. Francisco MORALES PADRÓN, *Canarias: crónicas de su conquista. Transcripción, estudio y notas*, Las Palmas, 1993, pp. 114-115.

³⁵⁴ Bayesrische Staats-Bibliothek. Codex monacensis hispanicus 27, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 113, pp. 235-237.

³⁵⁵ Antonio RUMEU DE ARMAS, ““El origen”, (1978), p. 63.

³⁵⁶ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995, p. 181 (Facsímil de la edición de Madrid de 1894). Se equivoca al fechar en 1412 la armada portuguesa contra Ceuta. Concretamente el desembarco se produjo en la región de Telde, en la isla de Gran Canaria, como señala Elías SERRA RAFOLS, *Los portugueses*, (1941-1942), p. 21.

³⁵⁷ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 9, nº 15. También cita este documento Eduardo AZNAR VALLEJO, “La organización de la flota real de Castilla en el siglo XV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, nota 31, p. 327. Sin tanto detalle también da cuenta de esta cédula Antonio RUMEU DE ARMAS, “Andalucía y el Atlántico”, *Jornadas de Historia Medieval Andaluza*. (Jaén, diciembre 1984), Jaén, 1985a, p. 125.

mediados del siglo XIII, y que tiene su prolongación en la conquista de Marruecos³⁵⁸. Pero también en otros de media y corta como la consolidación de la dinastía de Avis, el afianzamiento de su independencia³⁵⁹, su expansión comercial, la firma de un tratado con Castilla en 1411 o, como señala Zurita, las pretensiones del rey de Portugal de dejar heredados a sus hijos menores en los reinos del norte de África³⁶⁰. Para Zurara aparte de consideraciones de orden religioso-moral³⁶¹ hubo varias razones que motivaron esta empresa como la necesidad de evitar contiendas en el reino entre la nobleza ociosa y, derivada de ella, que hiciesen guerra a los castellanos provocando la ruptura de paz³⁶². Desde un punto de vista político, Portugal lograba reforzar su posición internacional, convirtiéndose en un contrapeso de la política peninsular³⁶³ y, además, impedía una posible conquista castellana de Marruecos que le habría cercado³⁶⁴. A ello hay que unir su visión geoestratégica y comercial al controlar uno de los lados del Estrecho, pues hasta entonces ambos estaban en manos musulmanas. Como era previsible, esto despertó mucha desconfianza en casi todos los reinos peninsulares, y supuso el inicio del control del Mediterráneo Occidental por parte cristiana y la expansión ultramarina de Europa³⁶⁵.

³⁵⁸ Luís Filipe F. R. THOMAZ, “Le Portugal et l’Afrique au XV^e siècle: les débuts de l’expansion”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989b), p. 162. Según toma este autor de António Joaquim DIAS DINIZ “Antecedentes da expansão ultramarina portuguesa: os diplomas pontifícios dos séculos XIII a XV”, *Revista Portuguesa de História*, X (1962), s/págs.

³⁵⁹ Abel dos SANTOS CRUZ, “Como el-Rey emuiou noteficar ho boom aqueecimento da conquista de Ceuta”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. I, Porto, 2003, pp. 57-58.

³⁶⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 441.

³⁶¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XI, pp. 64-67. Otro cronista portugués incide en este aspecto cuando relata años más tarde la conversación entre el infante don Enrique y su hermano don Duarte, y pone en boca del primero las siguientes frases: “E posto que o credito commum seja, que ha empresa de Cepta foy por nós honrradamente armar Cavalleriros, cuido, segundo sua muyta prudencia e grandeza de coração, que esse foi ho achaque; mas, depois do serviço de Deos, a causa e fundamento principal, foi a que disse, por em seu Regno se nom perder ho uso das armas, que ouve por certa segurança e acrecentamento de sua Corôa e Estado”. Rui de PINA, *Crónica do Senhor Rey D. Duarte*, Porto, 1977, cap. XI, p. 515. Sobre la importancia que pudo tener el espíritu caballeresco en esta empresa W. J. ENTWISTLE y P. E. RUSSEL, “A rainha”, (1940), p. 335, hablan de una posible rivalidad entre el futuro Enrique V de Inglaterra y sus primos, los infantes portugueses.

³⁶² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XIV, pp. 76-77.

³⁶³ Una de las razones que recoge de Borges de Macedo Humberto BAQUERO MORENO, “Portugal do Mediterrâneo ao Atlântico, no século XV”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 10 (1994-1995), p. 193, es la insuficiencia de un probable apoyo inglés a Portugal en el siglo XV, además de asegurarse una mayor área de intervención, para el equilibrio peninsular ibérico y poder utilizarlo como forma de presión sobre Castilla. Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), pp. 26-27.

³⁶⁴ Luís Filipe F. R. THOMAZ, “Expansão portuguesa e expansão europeia-reflexões em torno da génese dos descobrimentos”, *Stvdia*, 47 (1989a), pp. 371-415. Según recoge Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Conjeturas sobre”, (1993), pp. 38-39, de M. NUNES DIAS, *O capitalismo monárquico português (1415-1549)*, 2 vols, Coimbra, 1963-1964, vol. I, p. 91, nota 119, la principal razón de Portugal en esta empresa era la de impedir la probable expansión castellana en Marruecos.

³⁶⁵ Un análisis de los factores específicos que influyeron en la génesis de la expansión portuguesa y otros comunes con la europea se puede ver en Luís Filipe F. R. THOMAZ, “Expansão portuguesa”,

La intención de tomar Ceuta por parte del rey portugués, se ha fechado en 1410³⁶⁶, y está unida a su deseo de firmar una paz con Castilla, pues de no haber sido así posiblemente los preparativos de la armada portuguesa hubiesen despertado deseos de revancha castellana y se hubiese producido un ataque. Para Zurara la elección de Ceuta se produjo después de la firma de la paz con Castilla, y además de las razones señaladas, fue consecuencia de los ideales caballerescos de la nobleza del momento, concretamente, de los hijos del rey de Portugal³⁶⁷. Sin embargo, a juicio de López de Coca, la idea de tomar Ceuta habría surgido en el rey portugués tras el desinterés castellano por colaborar conjuntamente en la toma del reino de Granada³⁶⁸.

Pero ¿por qué Ceuta? ¿Por ser una importante ciudad de África? ¿Por estar en manos de los musulmanes? ¿Por ser un punto de embarque del grano magrebí a la Península Ibérica?³⁶⁹ ¿Por satisfacer los deseos caballerescos de los hijos del rey de Portugal? ¿Por el interés de la burguesía en el tráfico comercial ultramarino? ¿Cómo justificación y afirmación interna y externa de la dinastía? ¿Por eliminar el comercio de las potencias ibéricas en aquella ciudad? ¿Por anular el programa aragonés de expansión y de consolidación comercial en el norte de África? ¿Cómo contraposición a una posible amenaza de invasión castellana?³⁷⁰ Si atendemos a lo que fue la historia posterior de los

(1989a), pp. 371-415. Centrándose en factores de índole externa como impulsores de la expansión portuguesa, sobre todo problemas de tipo material y espiritual, es interesante el trabajo de Manuel GONÇALVES MARTINS, “A expansão portuguesa e o condicionamento externo”, *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época*, vol. I, Porto, 1989, pp. 99-117.

³⁶⁶ Así lo señala Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO, *Historia de Portugal*, (1978), vol. II, pp. 20-21. Por su parte, Zurita dice que hacía más de dos años que el rey de Portugal se apercibía a preparar una poderosa armada y que antes de iniciar la conquista asentó sus treguas y paz con Castilla, Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 441. Mientras que Zurara señala que el 19 de agosto de 1415 el rey manifestó que llevaba “acerca de seis anos”, Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. LXIII, p. 207. Abel dos SANTOS CRUZ, “Como el-Rey”, vol. I, (2003), p. 56, señala que la toma de Antequera -a la que no cita- hizo despertar en el rey de Portugal la idea de la conquista de una plaza musulmana.

³⁶⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 442. Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. VIII-IX, pp. 56-57, deja entrever la imposibilidad de llevar a cabo actos caballerescos en el reino de Granada. Estas mismas razones recoge de la obra de Mateo PISANO, *De bello Septensi*, vol. I, Lisboa, 1790, p. 11, Anna UNALI, “Considerazioni sulla pirateria e sulla corsa musulmana e cristiana all’epoca della conquista portoghese di Ceuta (1415)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), p. 561.

³⁶⁸ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “El papel de Granada en las relaciones castellano-portuguesas (1369-1492)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 17 (2004), p. 342.

³⁶⁹ Las importaciones de grano de esta procedencia a la Península Ibérica durante los siglos XIV y XV las pone de relieve Robert VERNET, “Les relations céréalières entre le Magreb et la Péninsule Ibérique du XII^e au XV^e siècle”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), pp. 321-335.

³⁷⁰ Numerosos e importantes historiadores portugueses se han pronunciado sobre las razones que llevaron a Portugal a tomar Ceuta en 1415, valgan como ejemplo António Sérgio, Luís Texeira de Sampaio, David Lopes, Jaime Cortesão, João Lúcio de Azevedo, Joaquim Bensaúde, Mário Albuquerque, Baltasar Osório, Vitorino Magalhães Godinho, Torquato de Sousa Soares, António Joaquim Dias Dinis, António Borges Coelho, Alexandre Lobato, Luís Adão da Fonseca, Jorge Borges Macedo, João Silva de Sousa, António Dias Farinha, A.H. de Oliveira Marques o Luís Filipe Reis Thomaz. Isabel M. R. Mendes DRUMOND BRAGA y Paulo DRUMOND BRAGA, *Ceuta portuguesa (1415-1656)*, Ceuta, 1998, pp. 27-32. Anna UNALI, *Ceuta 1415. Los orígenes de la expansión europea en África*, Ceuta, 2004, pp. 191-196 y 196-200, recoge los planteamientos historiográficos que han dado más relevancia a elementos como

descubrimientos portugueses las razones que avalan su conquista, además de algunas de las expuestas, están más en relación con su posición geográfica. Desde ella se controlaba buena parte de la navegación por el estrecho de Gibraltar³⁷¹, podían poner límite a los ataques piratas que se cometían en sus aguas³⁷², asegurar las costas del Algarbe continuamente atacadas por los sarracenos³⁷³, y tener un apoyo para avanzar sistemáticamente hacia el sur de la costa occidental del continente africano. Desde un punto de vista político suponía el inicio de su expansión, de forma organizada, y su intromisión en una zona reservada a la conquista de Castilla³⁷⁴, que nunca había renunciado a la “legitimidad por transmisión” que tenía sobre esas tierras, y que por la situación interna por la que pasaba en esos momentos no planteó una disputa jurídica en defensa de sus derechos³⁷⁵. También tenía unas evidentes implicaciones sobre el reino de Granada³⁷⁶ y, además, conllevaba consecuencias económicas. Estas últimas podían estar

las razones de tipo religioso, o el elemento heroico y el primer paso de un proyecto político a largo plazo, a los que añade la eliminación de las potencias ibéricas en el área del Estrecho.

³⁷¹ Al-Ansari señala en el *Ijtisar al-Ajbar* (Resumen de noticias sobre los monumentos ilustres de Ceuta) que desde la principal de las dieciocho atalayas que tenía Ceuta, la de al-Nazur (el Mirador), se observaban las dos orillas del Estrecho hasta Badis en el Rif y Tarf al-Qasis al este de Málaga, y al oeste, más allá de Tarifa, hasta Tarf Sanar en España. Por lo que no escapaba a su vigilancia nada de cuanto pasaba por el Estrecho. Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “Descripción de Ceuta musulmana en el siglo XV”, *Al-Andalus*, XXVII (1962) p. 419.

³⁷² Que se cometían actos de piratería en el área y zonas adyacentes al Estrecho está fuera de toda duda, lo que se cuestiona actualmente es que la piratería y el corso musulmanes fuesen un problema tan relevante como habían afirmado autores como Jaime Cortesão, como para hacer posible una intervención portuguesa en aquella dirección, según señala Anna UNALI, “Considerazioni sulla pirateria”, (1994), pp. 557-581.

³⁷³ En este sentido son interesantes las bulas *Romana mater ecclesia* y *Accedit nobis* concedidas a Portugal años antes, en las que se alude a los ataques musulmanes contra sus costas. João Martins da SILVA MARQUES, *Descobrimientos portugueses*, (1944), vol. I, nº 81 y 135, pp. 98-103 y 150-154.

³⁷⁴ Así lo pone de manifiesto Florentino Pérez-Embid que considera que con esta conquista Portugal vulneraba el convenio de Soria o de Monteagudo establecido por Castilla y Aragón en 1291, por el que ambos reinos se repartían la conquista de África, quedando fijada la frontera en el río Muluya, hacia occidente para Castilla y hacia oriente para Aragón. Si bien considera que Portugal nunca había accedido a semejante reserva, ni ésta tenía el respaldo papal. Florentino PÉREZ-EMBED, *Los descubrimientos*, (1948), pp. 132-133. Sin referirse a ello pero considerando que era competencia de Castilla se manifiesta Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. LXIII, p. 206. Baste recordar también que posiblemente haciendo valer esos derechos Tetuán fue destruido en 1400, durante el reinado de Enrique III como señala Manuel GORDILLO OSUNA, “Análisis sobre la “Tomada” de Ceuta por Portugal”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed, Ceuta, 1993, p. 165. Sin embargo, Abel dos SANTOS CRUZ, “Como el-Rey”, vol. I, (2003), p. 58, señala que Portugal con su expansión por África no intervenía en territorio castellano. Luís Filipe F. R. THOMAZ, “Expansão portuguesa”, (1989a), p. 394, considera que este reparto cesaba hacia el Oeste en Ceuta, por lo que esos territorios serían una especie de reserva tácita para Portugal.

³⁷⁵ Paz ROMERO PORTILLA, “La rivalidad luso-castellana”, (1997), p. 1747. Esta misma autora, ante la inexistencia de reclamaciones castellanas, destaca en su obra *Dos monarquías*, (1999), p. 67, que Castilla debió de tener en cuenta las bulas pontificias destinadas a proteger la conquista y la amenaza que suponía para Occidente el avance turco por el Mediterráneo. Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico*, (1995), p. 139 también incide en el respaldo del papado a esta empresa como elemento de los derechos de Portugal.

³⁷⁶ El área del Estrecho llevaba camino de convertirse cada vez más en “frontera de seguridad”, como venía ocurriendo desde mediados del siglo XIV, al impedir las amenazas norteafricanas a la

entre las más importantes pues en Ceuta recalaban mercaderes africanos y asiáticos, además de europeos, y era un importante centro económico con el que la Península Ibérica mantenía contactos³⁷⁷, con lo que los portugueses podían tener un buen abastecimiento al controlar ciertas rutas comerciales, dar salida a sus productos y convertirse en una escala segura para los buques³⁷⁸. Tampoco hay que olvidar las razones de índole religiosa que, en algún caso, mencionan el monarca portugués y sus hijos. Precisamente, los papas de la segunda mitad del siglo XIV, mediante sus bulas animando a la cruzada contra los musulmanes de los reinos de Benamarín y de Granada, habrían sido los inspiradores de la expansión portuguesa en el norte de África³⁷⁹. En cualquier caso, las posibles consecuencias negativas que pudiera comportar la conquista de la ciudad³⁸⁰, como las facilidades que pudiera representar para la lucha entre castellanos y granadinos, pesaron menos que los beneficios que podría originar. La toma de Ceuta se mostró como el primer logro de una larga serie, alguno de ellos frustrado, como Gibraltar y Málaga, para alcanzar el objetivo final: el control del área del Estrecho.

Portugal necesitaba seguridades para emprender esta aventura por razones tan diversas como un previsible largo asedio, debido a las defensas que protegían la ciudad³⁸¹, y que la aislaban; su ubicación geográfica; o los recelos que pudiera despertar la conquista. Desde un punto de vista interno no existían elementos que pudieran perturbarla. En el ámbito externo la mayor preocupación seguía siendo Castilla, a pesar del acuerdo de 1411, de ahí que, antes de decidirse, el rey de Portugal expresase sus grandes dudas y la poca seguridad que le ofrecía. Consideraba que si los castellanos se enteraban de su ausencia podían atacarlo y apoderarse de todo lo que quisiesen; de ahí la necesidad de dejar un número suficiente de gente en la frontera³⁸².

Con Granada se mantenían unas relaciones que cabe calificar como correctas y distantes. Los granadinos habían ofrecido sus servicios a Juan I en la guerra que éste mantuvo con Castilla pero, según Zurara, fueron rechazados, por razón de su religión³⁸³,

Península Ibérica. Carmelo VIÑAS Y MEY, “De la Edad Media a la Moderna. El Cantábrico y el Estrecho de Gibraltar en la historia política española”, *Hispania*, I (1940), p. 54.

³⁷⁷ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. XCIII y LXXXVI, pp. 268 y 252, respectivamente. La importante actividad económica de la ciudad, que describe al-Ansari, parece desproporcionada, por ejemplo, cuando señala el número de tiendas que fija en veinticuatro mil, el número de mercados en ciento sesenta y cuatro, o el de alhóndigas en trescientas sesenta, entre las que menciona, sin especificar su cuantía, las existentes de los cristianos. Más verosímiles parecen sus referencias a las exportaciones de productos del entorno ceutí hacia la Península Ibérica. Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “Descripción de Ceuta”, (1962), pp. 423-427 y 439.

³⁷⁸ Sobre la importancia de las cuestiones económico-comerciales en la toma de Ceuta Luís Filipe Thomaz señala la tesis de Antonio Sergio, para quien había partido de la burguesía, estableciendo una relación entre crecimiento económico y potencialidad expansiva. Luís Filipe F. R. THOMAZ, “Expansão portuguesa”, (1989a), pp. 387-388 y 392, respectivamente.

³⁷⁹ António Joaquim DIAS DINIZ, “Antecedentes da expansão”, (1962), pp. 63-64.

³⁸⁰ Algunas de ellas se contienen en la obra de Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico*, (1995), pp. 134-135.

³⁸¹ Recuérdense las dieciocho atalayas que tenía la ciudad como señala al-Ansari y puede verse en Joaquín VALLVÉ BERMEJO, “Descripción de Ceuta”, (1962), p. 419.

³⁸² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XII, pp. 69.

aunque contradice lo expresado por los granadinos, años después, cuando querían hacerse pagar su neutralidad³⁸⁴. El elemento de unión era el enemigo común, Castilla, de ahí que los granadinos dispensasen ciertos tratos de favor, por ejemplo, a los comerciantes portugueses³⁸⁵. Sin embargo, decidida la invasión de la ciudad de Ceuta sí se considera la posibilidad de una alianza con el reino de Granada si los castellanos quisiesen hacer algún mal a Portugal³⁸⁶. El papel que jugó Granada en la política portuguesa a lo largo del siglo XV, considerada como un polo de atracción, se inserta en una estrategia que abarca al ámbito mediterráneo occidental, pues se inscribe en el área que tiene como límites: la Corona de Aragón, Castilla y el norte de África³⁸⁷.

El declive de los benimerines en el norte de África es otro elemento del que se beneficia Portugal³⁸⁸. En esta decadencia tenían que ver cuestiones como su pérdida de Gibraltar, a manos de los nazaríes, y la guerra dinástica interna que estaba teniendo lugar en Marruecos³⁸⁹, así como el hambre y la peste que les azotaban a la altura de 1415³⁹⁰. Los benimerines estuvieron incluidos en los pactos suscritos por Castilla, Granada y la

³⁸³ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXVI, pp. 107.

³⁸⁴ Nos referimos a los tratos que intentaron establecer los granadinos con el infante don Fernando para que levantase el cerco a Antequera. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 333. “E el Rey de Granada le respondió que por los reyes sus antecesores ser en guerras, e los reyes de Granada guardar a su tierra e vecindad, e a la verdad, que no hera razón en tienpo de la folgura ser mal tratados los que conplieron con ellos en el tienpo de las sus nesçesidades, e no quisieron fazer ligar ni ser contra ellos con sus contrallos”.

³⁸⁵ Así lo pone de manifiesto José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Sobre las relaciones de Portugal con el reino de Granada (1369-1415)”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, V-VI (2002), p. 210.

³⁸⁶ Ya la habían establecido bajo la dinastía anterior en 1369 contra su enemigo común, Castilla, como señala A. H. de OLIVEIRA MARQUES, “As relações diplomáticas”, (1987), p. 42, según toma del Vizconde de SANTAREM, *Quadro elementar*, Tomo I, (1842), pp. 264 y 318. Es interesante destacar, y consideramos que no es una circunstancia aleatoria, que ahora que la dinastía estaba asentada en el poder se tenga en cuenta tal posibilidad y cuando no lo estaba no. Transcribe parte de este documento José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Sobre las relaciones”, (2002), pp. 205-206. Sobre la postura portuguesa al respecto puede verse Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XII, p. 76.

³⁸⁷ Luis ADÃO DA FONSECA, “O papel de Granada no horizonte da política peninsular portuguesa em meados do século XV”, *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Segura Graiño, Cristina (Ed.), Almería, 1988, pp. 384 y 390.

³⁸⁸ Henri TERRASSE, *Histoire du Maroc des origines à l'établissement du Protectorat français*, Tome II, Casablanca, 1949, p. 96, fija esta época de declive entre 1358 a 1465.

³⁸⁹ Sobre cuestiones relacionadas con la toma de Gibraltar y sobre la guerra en Marruecos tratan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. I, p. 335; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 156; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 410-411 y 414-417. Sobre el último aspecto pueden verse especialmente las siguientes obras de Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas entre Abú Saíd Utmán III de Marruecos y Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956c; “Cartas de Fernando I de Aragón a Abú Alí de Marrákús”, Separata de *Tamuda*, Año IV, Semestre II, Tetuán, 1956a, n° 1, pp. 233-234.

³⁹⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, n° 2491, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 108, pp. 226-229.

Corona de Aragón en 1410³⁹¹, 1413, 1414 y 1415³⁹² y, posiblemente, en los de 1412 y 1416³⁹³.

El lado espiritual de la empresa quedó cubierto con el apoyo del papado mediante una serie de bulas, que venían a continuar las que se les habían concedido años antes para proseguir la lucha contra el islam, en la Península o fuera de ella³⁹⁴. En este sentido tenemos constancia, aunque no prueba documental, de la expedida por el papa en favor de la expedición a Ceuta, según testimonio de Zurara³⁹⁵. Tras la conquista de la ciudad, los portugueses se procuraron el apoyo pontificio para asentar su dominio sobre ella y tratar de ampliarlo a otras zonas, de ahí que conozcamos once bulas del papa Martín V, expedidas entre 1418 y comienzos de 1421³⁹⁶. Las bulas más relevantes fueron la denominada *Rex regum*, por la que se concedía al rey de Portugal el dominio de los territorios conquistados a los musulmanes y se invitaba a todos los cristianos a asociarse con él para luchar contra el islam. La bula *Decens esse videtur* expedida como consecuencia de los intentos musulmanes por recobrar Ceuta, por la que se autorizaba a los portugueses a comprar y trasladar libremente desde la Península Ibérica y cualquier país de la Cristiandad todo lo necesario para la defensa de esa plaza, contravenía en parte lo estipulado en el tratado suscrito con Castilla en 1411³⁹⁷. Y por la bula *Super gregem*

³⁹¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 402-407, especialmente p. 405.

³⁹² A.C.A., Cancillería, reg. 2399, fol. 108v, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, "La Corona de Aragón y Granada", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, Año VIII, 30 (1908), pp. 363-367, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d, pp. 47-56; A.C.A., Cancillería, reg. 2397, fol. 179r. De esta tregua de 1413 también se da cuenta en un documento del A.R.V., Real, 674, fol. 5r-v, publicado por José HINOJOSA MONTALVO, "Las relaciones entre los reinos de Valencia y Granada en la primera mitad del siglo XV (1400-1409)", *Estudis d'Història de València*, 1978, nº 2, pp. 128-129. Las de 1414 y 1415 pueden verse respectivamente en Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), pp. 75-84; A.C.A., Cancillería, reg. 2397, fol. 175r y pp. 85-94.

³⁹³ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. I, p. 174.

³⁹⁴ En este sentido podemos destacar diferentes bulas expedidas desde mediados del siglo XIV a favor de Portugal en su lucha contra los musulmanes: *Nuper pro parte tua*, 1345 enero 10; *Romana mater ecclesia*, 1355 febrero 21; *Accedit nobis*, 1376 abril 2, publicadas en João Martíns da SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses*, (1944), vol. I, nº 71, 81 y 135, pp. 83-84, 98-103 y 150-154, respectivamente. Un estudio de estas bulas puede verse en Francisco MATEOS, S.I., "Bulas portuguesas y españolas sobre descubrimientos geográficos", *Missionalia Hispanica*, año XIX, nº 55 (1962), pp. 10-11.

³⁹⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. LIII, pp. 184-187, señala que fray João Xira, confesor del rey de Portugal, publicó una carta del pontífice, expedida a petición del rey don Juan I, una vez que la flota se hizo a la mar, absolviendo de culpa y pena a los que participaban en esta empresa. Sin embargo, por el carácter que tuvo esta acción, no llegó a predicarse permaneciendo en secreto hasta el comienzo de ésta, lo que incluye al pontífice entre los pocos que conocían el destino de la flota, cuestionándose el momento en que fue puesto al corriente, como señala Charles Martial de WITTE O.S.B., "Les bulles pontificales", (1953), pp. 687-688.

³⁹⁶ Charles Martial de WITTE O.S.B., "Les bulles pontificales", (1953), pp. 686-687. Nos limitamos a ofrecer una relación que puede verse en la obra citada: *Rex regum*, *Romanus pontifex*, *Super gregem dominicum*, *In apostolice dignitatis specula*, *Ab eo qui humani*, *Decens esse videtur*, *Cum omnia virtutum exercitia*, *Quia dilatacionem*, *In eminenti specula*, *Romani Pontificis* y *Gracie divina premium*. Estos documentos también los estudia Francisco MATEOS, S.I., "Bulas portuguesas", (1962), pp. 13-15.

dominicum, los portugueses, bajo el pretexto de obtener fondos para proseguir la cruzada, obtenían licencia para comerciar con los habitantes de las tierras conquistadas³⁹⁸.

La organización de la armada portuguesa se concibe como una gran movilización que implicaba a todo el reino: unos prestando sus armas, otros su dinero y sus cuerpos³⁹⁹, y hubiera sido imposible sin tener en cuenta la situación que se vivía desde el ascenso al poder de la dinastía de Avis. La experiencia adquirida se aprovechará años más tarde en las conquistas ultramarinas que Portugal llevó a cabo.

La preparación de esta gran flota implicaba un posible destino lejano y la dificultad de su conquista. El desconocimiento de ese destino generó incertidumbre, sobre todo, en los reinos peninsulares, que enviaron embajadas para cerciorarse que no eran sus objetivos y espías para conocerlo⁴⁰⁰. Dentro y fuera de Portugal se especuló con el nombre de distintos lugares peninsulares y extrapeninsulares. Entre los primeros estaba Sevilla, según conjeturas de los mercaderes genoveses asentados en Portugal⁴⁰¹, además Ruy Díaz de Vega, al servicio del rey de Aragón, menciona que “ha de salir en Sanlúcar de Barameda”⁴⁰²; también Cartagena, según una sesión del concejo de Orihuela, que con tal motivo ordenó el apercebimiento de sus hombres de armas⁴⁰³, e

³⁹⁷ José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, notas 49 y 50, p. 349, ofrece la signatura de bula *Rex regum* en el Archivo Vaticano y los autores que la han publicado. La relación de esas dos bulas con los correspondientes comentarios se puede consultar en Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico*, (1995), p. 150.

³⁹⁸ Charles Martial de WITTE O.S.B., “Les bulles pontificales”, (1953), pp. 690-694.

³⁹⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 1, nº 3, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

⁴⁰⁰ En el caso de Castilla puede verse el envío de la embajada de 1411 en Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-103. Asimismo la que había destinado el arzobispo de Santiago de Compostela A.C.A., Cancillería. CR. Alfonso V, caja 15, nº 159, publicada *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 74, pp. 170-171. En el de Aragón A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fols. 54r-55r, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 42, pp. 108-109; A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 54r, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 41, pp. 106-108, embajada que también puede verse en la citada obra de Zurara, cap. XXXIII, pp. 128-132. Sobre el envío de un espía castellano al servicio del rey de Aragón A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 127v, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 56, p. 131; A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145; A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 6, nº 969, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 71, pp. 166-168; A.C.A., Cancillería, reg. 2408, fol. 5, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 58, pp. 146-147. Granada también había enviado su embajada pidiendo seguridades a Portugal, pues sospechaban que aquel reino era su destino, como señala Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXIV, pp. 132-135.

⁴⁰¹ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145; de una edición anterior a la que hemos manejado de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-103.

⁴⁰² Según Ruy Díaz de Vega el rey de Portugal y la reina de Castilla se entrevistarían en Sevilla. A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-26, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

incluso el concejo de la ciudad de Murcia ante la incertidumbre generada por los preparativos de la armada portuguesa dispuso medidas defensivas para el puerto de Cartagena y el conjunto de su reino⁴⁰⁴.

El reino que se creía más amenazado en el ámbito peninsular era la Corona de Aragón, concretamente el reino de Valencia, ya que allí estaba preso el conde de Urgel, con quien se pensaba que el rey de Portugal había establecido una alianza⁴⁰⁵. En el reino de Mallorca, Juan Otger, gobernador de Ibiza⁴⁰⁶, expresaba a Fernando I su temor a que la flota portuguesa desembarcase en la citada isla⁴⁰⁷, y en Palma, ante la posibilidad de un ataque, se llevaron a cabo obras en las defensas del castillo de Bellver⁴⁰⁸. Sicilia, era la mayor preocupación de Fernando I de Aragón, pues se consideraba que con su reina, doña Blanca, viuda de Martín el Joven⁴⁰⁹, se podía haber confederado el monarca luso⁴¹⁰. También en Sicilia se llevaron a cabo obras defensivas y se anunciaba la determinación de actuar frente al invasor⁴¹¹. Incrementaban estos temores falsas noticias sobre el número de naves que componían la escuadra portuguesa como, por ejemplo, una procedente de un alfaqueque valenciano en el reino de Granada, y con destino al concejo de Orihuela, que la cuantificaba en 300 velas⁴¹². La situación de alarma que esto generaba llevó a Fernando I a destacar a uno de sus hombres de confianza, Ruy Díaz de

⁴⁰³ A.M.O., n° 13, fol. 103v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 230.

⁴⁰⁴ A.M.M., Actas Capitulares. 1415, fol. 30r-v. Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. I, Madrid, 2002a, nota 150, p. 150. Este autor señala que el 20 de junio de 1415 se creía en la posibilidad del ataque de la armada portuguesa al reino de Murcia.

⁴⁰⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 442.

⁴⁰⁶ Francina SOLSONA CLIMENT, “Comentari a uns documents de les illes d’Eivissa, Cabrera i Dragonera”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones, vol. I, Mallorca 1955, Barcelona, 1970, p. 436.

⁴⁰⁷ Así lo toma de A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, n° 6, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), pp. 120-121, Anna UNALI, *Ceuta 1415*, (2004), pp. 210-211 y nota 7, p. 223.

⁴⁰⁸ Álvaro SANTAMARÍA ARÁNDEZ, “El Reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XV”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, nota 96, p. 81.

⁴⁰⁹ Alberto BOSCOLO, *La politica italiana di Ferdinando I d’Aragona*, Cagliari, 1954, p. 27, considera que existió un proyecto portugués para anexionarse el reino de Sicilia, a través del matrimonio de Blanca con el infante Duarte, durante la época del interregno, es decir, entre 1410 y 1412. Sobre esta posible unión véase Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XVI, p. 81.

⁴¹⁰ Ésta era una de las cuestiones que debían plantear los embajadores aragoneses, mosén Suero de Nava y Dalmau de San Dionís, al rey y a la reina de Portugal, en la embajada enviada a este reino en 1414. A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 54r, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 41, pp. 106-108.

⁴¹¹ Anna UNALI, *Ceuta 1415*, (2004), p. 211.

⁴¹² A.M.O., n° 13, fols. 70-71, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 113. Este alfaqueque oriolano se llamaba Pedro Tomás como señala Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, Valencia, 1994, pp. 643-644 (Facsimil de la de Orihuela de 1902).

Vega, ante la corte portuguesa con la intención de ver como iba la preparación de la flota y, lo que quizá era más importante, la de averiguar su posible destino⁴¹³.

En el reino nazarí de Granada también había preocupación por el destino de la flota portuguesa y Yūsuf III se dirigió a Juan I de Portugal con la misma pregunta que otros gobernantes y además envió sus embajadores con intérpretes⁴¹⁴ y a la principal de sus esposas⁴¹⁵. Las poblaciones que podían ser objetivo de los portugueses en el reino de Granada eran Málaga y Gibraltar. La primera era una de las grandes ciudades de ese territorio, sobre la que se interesó el monarca portugués al preguntar sobre la pesca en su entorno⁴¹⁶, lo que puede interpretarse en ese momento como distracción de su principal objetivo, pero que indica el interés portugués por esta plaza que intentarán conquistar en 1465. Málaga era muy relevante desde el punto de vista comercial, pues a través de ella se canalizaba uno de los principales flujos del oro africano, y aprovisionaba el comercio transahariano exportando paños y tejidos hacia el norte de África⁴¹⁷. Además era escala de las principales rutas comerciales de la época, como la que enlazaba Italia con Flandes, en su mercado concurrían la llamada *seda de Málaga*, procedente de su traspais montañoso, el mercado del azúcar, y la *tratta de la fruta*, por citar algunos productos de relevancia⁴¹⁸. Al margen de ello, disponía de unas importantes atarazanas⁴¹⁹. En esa serie de noticias infundadas que corrieron en los meses previos al desembarco de la flota, se difundió una que señalaba que Málaga había sido atacada por la escuadra portuguesa y que el rey de Granada había tenido que ir a socorrerla⁴²⁰. Sobre Gibraltar sí pendió una

⁴¹³ Sus informaciones están recogidas en A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, y caja 6, nº 969, publicadas por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24 y nº II, pp. 24-26, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145 y nº 71, pp. 166-168, respectivamente.

⁴¹⁴ Así lo toma de Mateo Pisano y de Zurara Anna UNALI, *Ceuta 1415*, (2004), p. 215.

⁴¹⁵ Como toma de la obra de Mateo Pisano Anna UNALI, *Ceuta 1415*, (2004), p. 216.

⁴¹⁶ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

⁴¹⁷ En varias obras de Luis ADÃO DA FONSECA, *Navegación y corso*, (1978), p. 28 y “O papel de Granada”, (1988), p. 385, se pone de manifiesto la importancia de las relaciones comerciales Málaga-Magreb, y Málaga como alternativa de Marruecos, en la política portuguesa durante el siglo XV.

⁴¹⁸ José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Málaga, “colonia” genovesa (siglos XIV y XV)”, *Cuadernos de Estudios Medievales. Homenaje al profesor Seco de Lucena*, I (1973), pp. 135-144. La importancia de Málaga desde un punto de vista comercial también la han destacado Blanca GARÍ y Roser SALICRÚ I LLUCH, “Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería y el comercio mediterráneo de la Edad Media”, *En las costas del Mediterráneo Occidental: Las ciudades de la Península Ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, David Abulafia-Blanca Garí (dir), Barcelona, 1996, pp. 193-196, especialmente. Y Adela FÁBREGAS GARCÍA, “Redes de comercio y articulación del Reino de Granada: puertos y escalas en el tráfico marítimo bajomedieval”, *Chronica Nova*, 30 (2003-2004), pp. 69-102, que basándose en documentación italiana, procedente de archivos genoveses, la considera uno de los tres puertos principales del reino nazarí que actuaba como plataforma “doble”, de conexión con las grandes rutas de navegación y como base operativa a partir de la cual los italianos organizaban su actuación dentro del reino.

⁴¹⁹ Las atarazanas las había visitado Pero Niño en 1404. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 103, como señala Rachel ARIÉ, *L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, p. 271.

amenaza cierta, no como destino principal, como señala Ruy Díaz de Vega al final de su misión de espionaje en Portugal⁴²¹, sino después del primer asedio fallido sobre Ceuta, pues su cerco se rechazó en un consejo convocado por el rey de Portugal, ante el temor de ruptura de la paz con Castilla, que lo interpretaría como una injerencia en su área de conquista y que podría atacar Portugal⁴²².

Fuera de la Península Ibérica se señalaban como posibles destinos de la flota portuguesa: Inglaterra, a donde se decía que el rey enviaba a la infanta Isabel, su hija, para casarse allí muy honradamente, por lo que la acompañaban sus hermanos que además tenían como misión ayudar a su primo, el rey de Inglaterra, a conquistar el reino de Francia; Normandía, pues el rey consideraba que tenía derecho a ella; Holanda, destino que levantó suspicacias en el seno del Consejo del rey de Castilla, cuyo reto no sirvió más que para ocultar sus verdaderos intereses⁴²³; la ciudad de Brujas; el reino de Nápoles, donde su reina, al igual que la de Sicilia estaba viuda; Jerusalén, ciudad a la que el rey había prometido ir en peregrinación al comienzo de su guerra frente a Castilla; la ciudad de Ceuta; o un lugar indeterminado donde enviaba a sus hijos para deshacer la división existente en la Iglesia⁴²⁴. También se barajaron otros nombres como una isla de nombre Sulanda, que no hemos identificado, cuyo señor había insultado al rey de Portugal; y Frisia, donde habían robado al rey dos naos cargadas con mercancías⁴²⁵.

Algunos de estos destinos se consideraban improbables, en primer lugar, por el gran aparato que se preparaba, así lo señala Zurita “la armada era tan grande que no se podía creer que se emplease para contra una sola ciudad de Berbería; y tenía por más aparente ser empresa de pasar contra el reino de Valencia”⁴²⁶. Otros también se descartaban porque no existía un antagonista declarado, como Holanda. Sin embargo, los más vulnerables eran las islas, como ocurría en el caso de Sicilia⁴²⁷. El conjunto de los

⁴²⁰ A.M.O., nº 13, fol. 103v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 230.

⁴²¹ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

⁴²² “cousa que não debéis fazer, pelas pazes que tendes com o reino de Castela, cá dirão que o não fizestes senão a fim de os injuriar, mostrando que o seu poder não era bastante para acabar su conquista. E vos, em seu desprezo, quereis vir guerrear sua empresa... Cá bem sabeis como escrevestes a el-Rei Dom Fernando, que vos filhasse na companhia daquela conquista. E o que vos ele respondeu. E poderia ser que, durando vós sobre o cerco desta vila, os Castelãos haveriam as pazes por quebradas, e se trabalhariam de fazer alguma novidade em vossos reinos, o que seria azo de grande perigo”. Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. LXIII, pp. 206-207. José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Portugal y los “derechos” castellanos sobre Granada (siglo XV)”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Dr. Manuel Riu i Riu*, vol. 2, 22 (2001), p. 613, basándose en la *Crónica do conde D. Pedro de Meneses*, señala que los hermanos Juan y Gonzalo Saavedra aparejaron sendos barcos en Cádiz para atacar Gibraltar en 1420, siguiendo instrucciones de la corte castellana.

⁴²³ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXVIII, p. 111.

⁴²⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXX, pp. 119-120.

⁴²⁵ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

⁴²⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 442.

lugares que hemos señalado presenta una gran variedad de intereses que van desde los económicos hasta los políticos, pasando por los religiosos.

Decidido el destino, uno de los grandes problemas que tuvo que afrontar Portugal fue su escasez de navíos capaces de utilizarse para el fin propuesto. Ese inconveniente fue de tal magnitud o mayor incluso que sus necesidades monetarias, que se solventaron, en algunos casos, con las aportaciones de mercaderes y burgueses⁴²⁸, con derramas extraordinarias, con el intervencionismo económico o la alteración de la moneda⁴²⁹. La respuesta de Portugal a la primera cuestión fue el alquiler de naves en otros reinos, tal como habían sugerido los infantes al rey. La mayoría de estos navíos procedían de la fachada atlántica europea: Galicia, Vizcaya, Inglaterra, Flandes y Alemania. Tomando como fuente el relato del espía Ruy Díaz de Vega, la participación castellana en esta empresa la podemos cuantificar en trece naos, once de ellas de Vizcaya y dos de Galicia⁴³⁰, las cuales estaban destinadas a combatir, pues se especifica que eran para armada y no para carga, e iban equipadas con 337 hombres de armas⁴³¹, de los que desconocemos su origen. Participación que no menciona el cronista luso Zurara, de cuyo relato se deduce que fue una empresa portuguesa, casi en su totalidad. El castellano Álvarez García de Santa María, no la cuantifica, sino que expresa la fidelidad que mostraron los vizcaínos y los maestros de las naos hacia Castilla y sus compromisos exteriores, al interpelar al rey portugués por su destino, y si éste era Castilla, Aragón o el reino de Francia, aliado de Castilla, sobre los que no irían⁴³². Su importancia es relevante si tenemos en cuenta la cifra total de doscientas doce, entre naos, galeras y navíos menores que proporciona Zurita⁴³³, o las doscientas diecisiete que resultan de sumar las que ofrece Díaz de Vega⁴³⁴, cifras bastante cercanas a las ciento noventa velas de Álvarez

⁴²⁷ Esta debilidad la señala Anna UNALI, “Riflessi dell’allestimento della flotta portoghese destinata alla conquista di Ceuta nella politica mediterranea di Fernando I d’Aragona”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Relaciones de la Corona de Aragón con los estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*, Zaragoza, 1997, pp. 502-503, extendiéndola también a las islas Baleares.

⁴²⁸ Según João SILVA DE SOUSA, *A casa senhorial do Infante D. Henrique*, Lisboa, 1991, p. 116.

⁴²⁹ Sobre este último aspecto incide García de Santa María como pone de manifiesto Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta en la “Crónica de Juan II de Castilla” de Álvarez García de Santa María”, *Anais da Academia Portuguesa da História*, II série, vol. 27 (1981), pp. 281-295.

⁴³⁰ Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 643, basándose en el documento citado señala que la procedencia de las naves gallegas sería de La Coruña -que no aparece citada en la relación- y El Ferrol, estando en duda la participación de una de ellas.

⁴³¹ Según la relación del espía Ruy Díaz de Vega la procedencia de estas naves, de las que en algún caso hay varias de una misma población, era: Zarauz, Bilbao, Bermeo, Deva, Moreçu (Motrico), Ondarroa, Larrauri, Santander, Las Arenas y El Ferrol. A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145. Hay que señalar que entre ellas también había alguna procedente de las Cuatro Villas como señala Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII (1973c), p. 71, y en *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, p. 187.

⁴³² Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 286.

⁴³³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 442.

García de Santa María⁴³⁵, o las “mais de duzentas vellas” existentes en el epitafio de la tumba del rey Juan I de Portugal⁴³⁶, en cualquier caso, más creíbles que las desmesuradas doscientas cuarenta y dos de Mateo Pisano⁴³⁷, las doscientas setenta que comunica João Gomes da Silva, alférez mayor del rey de Portugal al arzobispo de Santiago⁴³⁸, o las trescientas velas que señalaba el alfaqueque Pedro Tomás al concejo de Orihuela⁴³⁹. Tomando como referencia los datos aportados por Ruy Díaz de Vega, las trece naves procedentes de puertos de Castilla representaban aproximadamente el 6,1 por ciento del total de la flota⁴⁴⁰. Otro de los rasgos que caracterizan esta participación castellana es que estos buques son exclusivamente naos. En el contexto general de la participación extranjera la castellana es la tercera aportación más destacable, después de la inglesa del conde de Arondel, con cien velas, que representa el 46,95 por ciento; de la flamenca⁴⁴¹, con dieciocho naves, aproximadamente el 8,45 por ciento; por encima de las cuatro cocas alemanas 1,88 por ciento; de las cuatro naos de Bretaña 1,88 por ciento; de las cuatro naos de un corsario de Londres 1,88 por ciento; y de las ocho naos y dos barcas inglesas 4,69 por ciento. Por lo que el total de la participación extranjera se elevaría a un 71,83 por ciento, y si añadimos algún buque no cuantificado, como ocurrió con algún catalán, podría dar una cifra cercana o sobrepasar en poco el 75 por ciento del total⁴⁴².

⁴³⁴ A.C.A. Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145. Sobre la veracidad de los datos aportados por Díaz de Vega, en relación con otros autores, y su conocimiento de las cosas del mar véase João VELOSO, “A armada de D. João I para a conquista de Ceuta”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed., Ceuta, 1993, pp. 335-348, quien basándose en el número de toneles por embarcación que ofrece el espía castellano estima que la flota estaría compuesta por alrededor de 20.000 hombres, señalando las características de cada tipo de nave.

⁴³⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 286.

⁴³⁶ Duarte NUNES DE LEÃO, *Crónicas del Rey Dom Ioam*, (1975), cap. LXXXVII, p. 681.

⁴³⁷ Fernando CALAPEZ CORRÊA, “Propaganda Europeia da Tomada de Ceuta (O “Livro da Guerra de Ceuta” de Mateus de Pisano)”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed, Ceuta, 1993, p. 115.

⁴³⁸ Isabel M. R. Mendes DRUMOND BRAGA y Paulo DRUMOND BRAGA, *Ceuta portuguesa*, (1998), p. 20.

⁴³⁹ A.M.O., nº 13, fols. 70-71, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 113.

⁴⁴⁰ Los porcentajes se han realizado teniendo en cuenta las cifras que proporciona en su informe Ruy Díaz de Vega al rey de Aragón y las que da Zurita. Hemos establecido un total de doscientas trece velas para el conjunto de la flota, pues el último informe del espía al rey de Aragón señala que se habían hundido dos. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 969, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº II, pp. 24-26, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 71, pp. 166-168.

⁴⁴¹ De Flandes también existe constancia de la participación de dos nobles Philippe y Martin de La Chapelle. Jacques PAVIOT, “Portugal et Bourgogne au XV^e siècle. Essai de synthèse”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989), pp. 125-126.

⁴⁴² Para paliar su carencia de navíos de guerra, la flota portuguesa, cuando tomó Ceuta, halló varadas en puerto, las naves de la flota musulmana que se habían dado a la fuga tras su derrota en Estrecho en 1407, las botó vacías y se las llevó consigo. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, p. 96. Como señala Anna UNALI, *Ceuta 1415*, (2004), pp. 238 y 239, la composición de la flota nos muestra que la consistencia naval de Portugal en la segunda

Esta ayuda castellana se hacía en calidad privada, en ningún caso contaba con el consentimiento de, al menos, uno de los regentes del reino, en concreto del rey de Aragón. Opinión que parecen conocer los dueños de los buques castellanos y que se le comunica a don Fernando, aunque es probable que no fuese cierta y que pretendiesen congraciarse con el espía castellano y por consiguiente con el regente⁴⁴³, temerosos de la reacción que pudiera tener ya que frecuentaban los puertos de las posesiones de la Corona de Aragón⁴⁴⁴. La reacción final de Ruy Díaz de Vega ante lo avanzado de los preparativos de la armada portuguesa, intentando lograr el apoyo de Fernando I de Aragón a un plan de sabotaje a la flota que preparaba, previa salida de las naos castellanas, deja entrever el resentimiento castellano⁴⁴⁵. También fue de carácter privado el auxilio prestado por varios miembros de la nobleza castellana asentados en las costas andaluzas a la flota portuguesa, como ocurrió con don Pedro Ponce de León⁴⁴⁶ y con Martín Fernández Portocarrero, alcaide de Tarifa, este último con claros orígenes portugueses⁴⁴⁷, quienes avituallaron a la armada portuguesa⁴⁴⁸ durante los anclajes que hizo en las costas de Cádiz como, por ejemplo, ante Algeciras. El que se considerase la posibilidad de evacuar a alguno de los heridos a la ciudad de Tarifa⁴⁴⁹ es muestra evidente de esta colaboración, que persistía en 1419 cuando el alcaide avisó al rey de Portugal y al gobernador de Ceuta, don Pedro de Meneses, de los preparativos que el rey de Granada hacía en Gibraltar para ayudar en el cerco de Ceuta⁴⁵⁰.

década del siglo XV era modesta, y que había intentado construir una expedición muy importante basándose en un número limitado de fuerzas internas, no constituyendo un problema que pudiese acabar con su proyecto.

⁴⁴³ Esta opinión es coincidente con la que se observa en el relato de Álgar García de Santa María. Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 286.

⁴⁴⁴ Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 643.

⁴⁴⁵ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, publicado por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145.

⁴⁴⁶ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 286.

⁴⁴⁷ Martín Fernández Portocarrero tenía entre los nobles que iban a Ceuta dos sobrinos, hijos de su hermana Guiomar, el conde don Pedro de Meneses, que sería el primer gobernador de Ceuta, y un hermano de éste llamado Fernando. Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. LV y XCVI, pp. 190 y 277, respectivamente. Sobre Martín Fernández Portocarrero y su linaje pueden verse los estudios de José Ignacio MORENO NÚÑEZ, “Los Portocarrero de Toro, linaje de ascendencia portuguesa. Su afincamiento y consolidación en Castilla”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol III, Porto, 1989b, pp. 993-1028; Antonio Ramón PEÑA-IZQUIERDO PORTOCARRERO, “El linaje de los Portocarrero: De la Alta Edad Media al siglo XVI”, *Ariadna*, 16 (2000), pp. 9-79; Leontina VENTURA, “Os Portocarreiro: um percurso luso-castelhano (séculos XI-XV)”, *El Condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media. Actas del Congreso hispano-luso del VI Centenario del Condado de Benavente*. (Benavente 22 y 23 de octubre de 1998), Benavente, 2000, pp. 95-127. También da noticias de este personaje insertándolo en el contexto político y militar en la Andalucía de la época Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos*, (1991), p. 243.

⁴⁴⁸ En relación con este último conocemos que el día 11 de agosto se efectuó el embarque de vacas y carneros que había ofrecido, como señala José Alberto LOUREIRO DOS SANTOS, *Ceuta 1415. A conquista*, Lisboa, 2002, p. 74.

⁴⁴⁹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. LXI, p. 202.

⁴⁵⁰ Así lo ponen de manifiesto Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Las relaciones entre Portugal”, (1995), nota 25, p. 786, que lo toma de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica do conde Dom Pedro de Meneses*, Lisboa, 1792, libro I, caps. LXXVII y LXXVIII (Edición facsímil Porto, 1988), y Robert

Las fuentes de información, aparte de embajadas y misiones de espionaje, con que contaron los regentes castellanos y, en particular, el rey de Aragón, bajo cuyo mando estaba la mitad sur de Castilla, fueron muy diversas. De su examen conjunto no se deduce la formación de una red, sí una preocupación por la seguridad de los diferentes reinos. Desde Castilla le transmiten información el arzobispo de Santiago de Compostela, don Lope de Mendoza, quien, además de destacar a Portugal ciertos escuderos suyos, recibió cartas de João Gomes da Silva en las que le daba cuenta de la armada que se preparaba⁴⁵¹. El patriarca de Constantinopla y administrador perpetuo del arzobispado de Sevilla, don Alfonso de Egea, le envía el traslado de la carta que había recibido del alcaide de Tarifa, comunicándole la toma de Ceuta por el rey de Portugal⁴⁵². El propio Martín Fernández Portocarrero, a través del concejo de la ciudad de Sevilla, que rápidamente se dispuso a comunicarle cómo el rey de Portugal había entrado en el reino de los benimerines⁴⁵³, pues baste recordar que este personaje fue al primero a quien el rey de Portugal se la hizo saber, lo que se interpretó, por algunos, como un deseo para que la divulgase por Castilla⁴⁵⁴.

Desde la propia Corona de Aragón la persona que transmite mayor información y más constante es el baile general del reino de Valencia, Joan Mercader. En tal sentido conocemos una carta suya, fechada en Valencia el 5 de diciembre de 1414, en la que le envía una declaración jurada sobre las huestes del reino de Portugal, hecha por un patrón y mercader castellano de una barca que procedía de aquel reino⁴⁵⁵. Meses más tarde, aunque con retraso sobre las informaciones recibidas de Castilla, le notifica la toma de Ceuta junto con otros asuntos, ya que había investigado a través de la galeota procedente de Berbería y no había obtenido nada en concreto, pero se había enterado vía Sevilla y le proporciona detalles interesantes acerca de los medios empleados y del tiempo en que lo habían conseguido los portugueses⁴⁵⁶. También recibe noticias de naturales de la Corona de Aragón presentes en reinos extranjeros, como el aragonés Guillem Mir, que había hablado con el camarlengo del duque de Borgoña, que hacía poco había llegado de Portugal, quien le confirmó la grandiosidad de los preparativos, pero le señaló la imposibilidad de avanzar el destino final de la expedición⁴⁵⁷. Aunque sus informaciones se revelaron falsas, el concejo de Orihuela le transmitió las que iba recibiendo en los

RICARD, "Le Maroc septentrional au XV^e siècle d'après les chroniques portugaises", *Hespéris*, XXIII fasc. II (1936), p. 109.

⁴⁵¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 15, n° 159, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 74, pp. 170-171.

⁴⁵² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 7, n° 1269, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 99, pp. 208-209.

⁴⁵³ Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), vol. I, n° 25 y 26, p. 503. Los dos documentos los ha publicado Abel dos SANTOS CRUZ, "Como el-Rey", vol. I, (2003), apêndice, n° I y II, pp. 63-54.

⁴⁵⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. CX, p. 261.

⁴⁵⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, n° 1759, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 45, p. 111, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 244-245.

⁴⁵⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 1, n° 2, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 105, pp. 222-223, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), p. 234.

⁴⁵⁷ Anna UNALI, "Riflessi dell'allemento", (1997), p. 504.

meses previos a la conquista portuguesa de la ciudad norteafricana⁴⁵⁸. Sin embargo, la fuente más importante y que más información proporcionó fue el espía Ruy Díaz de Vega, destacado por el monarca ante la corte lusa⁴⁵⁹. En suma, creemos que oficiales, embajadores, instituciones, etc., se convirtieron en los ojos y los oídos del rey en este caso, lo que manifiesta la gran inquietud suscitada por la armada portuguesa.

Por último, cabe citar la deferencia que tuvo el rey de Portugal al notificar a don Fernando el hecho “Cujo aquecimiento escrevo a ele primeiramente que a outro algum príncipe, pela grande e boa vontade que lhe tenho e desi pelo desejo que lhe sinto para guerrear aos infiéis”. Días después le envió una embajada al frente de la cual iba Álvaro Gonzálvez de Maia, veedor de la Hacienda en la ciudad de Oporto⁴⁶⁰. No dudamos de los sentimientos del rey de Portugal ni ponemos en cuestión sus palabras, sólo señalamos que es manifiesto que a quien primero escribe es al que podía ser su adversario en la Península.

La toma de Ceuta por los portugueses⁴⁶¹, ocurrió el 21 de agosto⁴⁶², y además de ampliar su territorio, tuvo una serie de repercusiones políticas en esta área geográfica, dando lugar a un nuevo equilibrio que podemos calificar como inestable, en los años que abarca este estudio. Esta inestabilidad fue debida a la ruptura del *statu quo* de la zona por la presencia de un reino con claras aspiraciones expansionistas, tanto sobre la orilla norte como la sur del Mediterráneo. De esta situación se benefició Andalucía y los nobles que tenían intereses estratégicos en el reino de Granada y comerciales en el área del Estrecho, al facilitarles su expansión en ambas direcciones⁴⁶³, en el medio y largo plazo. También supuso el reconocimiento tácito por parte castellana de la conquista de Ceuta, con su inclusión en el tratado de 1423⁴⁶⁴. Esta acción portuguesa y el prestigio

⁴⁵⁸ A.M.O., nº 13, fol. 103v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 230.

⁴⁵⁹ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 1, nº 3, y caja 6, nº 969, publicadas por Javier de SALAS, “Dos cartas”, (1931), nº I, pp. 7-24 y nº II, pp. 24-26, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 57, pp. 132-145 y nº 71, pp. 166-168, respectivamente.

⁴⁶⁰ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. CXI, p. 263. La contestación de don Fernando se produjo el 18 de octubre de 1415 y está fechada en la ciudad de Perpiñán. A.C.A., Cancillería, reg. 2409, fol. 104v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón”, Separata de *Tamuda*, año III, semestre I, (1955b), nº 1, pp. 15-16, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 106, pp. 224-225. Sobre la carrera administrativa de Álvaro Gonçalves de Maia puede verse Armando Luís de CARVALHO HOMEM, *O Desembargo Régio*, (1990), nº 32, p. 281.

⁴⁶¹ Un buen estudio de las líneas de avance de las tropas portuguesas en la ciudad con mapas, gráficos, etc., así como las facilidades e impedimentos que ofrecía, puede verse en Carlos GOZALBES CRAVIOTO, “La topografía urbana de Ceuta, en la *Crónica da Tomada* de Gomes Eanes de Zurara”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed, Ceuta, 1993, p. 187-206.

⁴⁶² Alberto BAEZA HERRAZTI, “Una fecha histórica para Ceuta: 21 de agosto de 1415”, *Homenaje al profesor Carlos Posac Mon*, vol. II, Ceuta, 1998, pp. 9-47. Establece como fecha de la conquista el 21 de agosto de 1415, tras analizar el diario de la expedición, el epitafio latino de Juan I de Portugal, los autores proclives al 14 de agosto y a la víspera de la Asunción, los autores que aventuran la doble fecha de 21-22 de agosto, lo que dicen los historiadores locales, los cronistas clásicos medievales, las crónicas castellanas y las fuentes musulmanas.

⁴⁶³ Paz ROMERO PORTILLA, *Dos monarquías*, (1999), p. 69.

alcanzado por su rey hizo que algunos se planteasen una nueva política en relación con el norte de África, olvidado desde hacía mucho tiempo. Este fue el caso del vicealmirante aragonés Juan Navarro que, en 1417, escribía a su soberano, Alfonso V, sugiriéndole que llevase a cabo algunas conquistas en Ifriquiya, tratando de emular la hazaña realizada por los portugueses⁴⁶⁵. Si esta empresa hubiese tenido efecto se habría podido interpretar desde Castilla como una doble presión, una especie de tenaza, que le obligaba a retomar la conquista del reino de Granada, pues de lo contrario Portugal y la Corona de Aragón se la podían arrebatar⁴⁶⁶.

La presencia de súbditos castellanos y aragoneses asentados de forma temporal, por razones militares o comerciales, en el norte de África debió de ser importante según se deduce de los testimonios recogidos. Los comerciantes son los primeros que ven perturbada su actividad normal como consecuencia de la toma de Ceuta por los portugueses, las represalias que se toman en sus personas y bienes obedecen a un impulso primario que veía en ellos a enemigos que debían combatir, por el mero hecho de pertenecer a la misma confesión que los que les habían arrebatado parte de su territorio. Los comerciantes eran los más vulnerables de estos cristianos asentados en el norte de África, por cuestiones como su avecindamiento en un lugar concreto, donde tenían almacenados sus bienes y desarrollaban su actividad. Además, es más que probable su inhibición en el momento del ataque portugués, y en tal sentido conocemos la presencia y la actitud de un vizcaíno y de un genovés, posibles mercaderes, que refugiados en el castillo de Ceuta, facilitaron a los portugueses su entrada en él tras la huida de sus defensores⁴⁶⁷.

La persecución debió de comenzar poco después de la toma de la ciudad, si tenemos en cuenta las fechas de las cartas de protesta escritas por el rey de Aragón al rey de Benamarín y de Fez⁴⁶⁸. Ésta no comprende únicamente a los mercaderes extranjeros asentados en su territorio, sino a sus intereses, de los que también forman parte los corredores, “fazedores confiantes e hauientes”⁴⁶⁹. Estas acciones de castigo no parecen

⁴⁶⁴ Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico*, (1995), nota 47, p. 152.

⁴⁶⁵ Felipe THEMUDO BARATA, “O papel de Ceuta na definição de novas políticas no Mediterrâneo ocidental. O caso de Bernat Font”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 479.

⁴⁶⁶ Recuérdesse en tal sentido el ofrecimiento para retomar la conquista de Granada hecho por Juan I de Portugal a Alfonso V de Aragón con posterioridad a esta fecha, como puede verse en A.C.A., Cancillería, reg. 2611, fol. 28v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnanim (1416-1458)*, Barcelona, 1999a, nº 64, pp. 91-92.

⁴⁶⁷ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. LXXXVI, p. 252. Por su parte la *Crónica do Condestável de Portugal D. Nuno Álvares Pereira*, Preparação do texto e introdução pelo académico de número António Machado de Faria, Lisboa, 1972, cap. LXXVIII, refiriéndose a la toma de Ceuta dice que cuando fue tomada muchos moros y ciertos genoveses cristianos se acogieron a su castillo.

⁴⁶⁸ Están datadas en el mes de noviembre de 1415.

⁴⁶⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 45v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Repercusión de la conquista”, (1955b), nº 3, pp. 17-19, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 111, pp. 232-234. Sobre la importante influencia que la Corona de Aragón extendía a principios del siglo XV sobre área musulmana mediterránea, véase María Dolores LÓPEZ PÉREZ, “La Corona de Aragón y el Norte de África: las diferentes áreas de intervención mercantil catalano-aragonesa en el Magreb a

espontáneas, sino dirigidas desde las más altas instancias del reino norteafricano, ya que en ellas toman parte almojarifes, alcaldes y demás oficiales reales⁴⁷⁰, siendo importantes, pues aparte de tomarles sin motivo y por la fuerza dinero, bienes y ropas de su propiedad, fueron contra sus personas. Con ello pretendían resarcirse de las grandes pérdidas, de cautivos y muertos, que habían sufrido durante el ataque⁴⁷¹, de la escasa defensa que habían presentado⁴⁷², y mostraban la debilidad del monarca benimerín que acabó siendo asesinado⁴⁷³, agravando el decaimiento de la dinastía. Este proceder marroquí fue censurado por parte del rey de Aragón, que se extraña de tales medidas, habida cuenta “que en alguna manera por nos ni el dito Rey de castiella la dita buena paç, e amistat no es stada infringida ni violada”⁴⁷⁴, ni él ni su sobrino, el rey de Castilla, habían agraviado ni maltratado a los marroquíes que estaban en sus reinos, de ahí que le proponga dos alternativas: la primera, que se abstuviese de hacerlo, y, la segunda, que diese facilidades a los que quisieran regresar a Castilla y a Aragón⁴⁷⁵, ya que de perseverar en su actitud le amenaza de forma contundente con llevar a cabo la misma política “fariamos por vos, e vuestros vasallos semblantes, e mayores cosas mayorment pues son consonantes a justicia, e razon”⁴⁷⁶.

Esta tensión también repercutió en un grupo de cristianos castellanos que desarrollaban su actividad en Marruecos: eran combatientes a sueldo encuadrados en una

finales del siglo XIV y principios del XV”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 11-12 (1990-1991), pp. 299-323.

⁴⁷⁰ Así se constata en una carta de protesta que dirige el rey Fernando I de Aragón al rey de Benamarín y de Fez. A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 45v, publicada por Mariano ARRIBAS PALAU, “Repercusión de la conquista”, (1955b), nº 3, pp. 17-19, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 111, pp. 232-234.

⁴⁷¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XCII, pp. 265-267.

⁴⁷² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XCIII, pp. 267-270, pone de manifiesto las razones que esgrimían los ceutíes sobre la pérdida de su ciudad, entre otras que Abu Said Utman, rey de Benamarín y Fez, no hubiese ido a socorrerla, como también señala Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción general de África*, vol. I, Madrid, 1953, fol. 219r-v (Facsimil de la edición del Instituto de Estudios Africanos del Patronato Diego de Saavedra Fajardo [Granada, 1573]). Sobre la rapidez de la conquista, en el espacio de un día, se puede ver Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, p. 443. Por su parte, Juan LEÓN AFRICANO, *Descripción General del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Granada, 2004, p. 302, señala que la gente que se encontraba en Ceuta huyó y que se pensó que el rey de Fez vendría en su socorro, pero éste no hizo nada por conquistarla.

⁴⁷³ Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Descripción*, (1953), fol. 219v; Juan LEÓN AFRICANO, *Descripción*, (2004), p. 302.

⁴⁷⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 45v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Repercusión de la conquista”, (1955b), nº 3, pp. 17-19, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 111, pp. 232-234. También se pone de manifiesto esta situación en Mariano ARRIBAS PALAU, “Fernando de Antequera y sus relaciones con Granada y Marruecos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-1979), pp. 531-549.

⁴⁷⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 39v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Repercusión de la conquista”, (1955b), nº 2, pp. 16-17, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 110, pp. 231-232.

⁴⁷⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 45v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Repercusión de la conquista”. (1955b), nº 3, pp. 17-19, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 111, pp. 232-234.

milicia que, en muchos casos vivían allí con sus familias. Algunos de ellos sufrieron maltrato y otros estaban temerosos ante esta posibilidad, olvidando el sultán marroquí que en años anteriores le habían ayudado en la guerra dinástica que mantuvo con su oponente al trono, y contraviniendo la protección a sus personas que tiempo atrás le había solicitado Fernando I de Aragón⁴⁷⁷. La toma de Ceuta por los portugueses también incidió en ese proceso que estaba teniendo lugar en el interior de este grupo desde hacía un tiempo: las peticiones de salida hacia su reino de origen. Ahora, en algún caso, se demoran o se impiden⁴⁷⁸, lo que suscita la consiguiente protesta del rey de Aragón⁴⁷⁹.

La toma de la ciudad norteafricana también tuvo consecuencias desde un punto de vista religioso, en primer lugar, en relación con el Cisma, puesto que si antes de 1415 era problemática la representación de Portugal en el Concilio de Constanza, la embajada enviada en 1416 reclamaba para sí el derecho a representar a las naciones hispánicas⁴⁸⁰. En segundo término, al dar lugar a una reestructuración diocesana, mezclándose la cuestión del Cisma que dividía en aquellos momentos a la Iglesia. Al entrar los portugueses en la ciudad manifestaron su deseo de hacerla cabeza de toda la Iglesia de África⁴⁸¹, logrando la erección del territorio del obispado por bula expedida por Martín V el 4 de abril de 1417⁴⁸². Sin embargo, este territorio sí estaba bajo jurisdicción episcopal, dependía del obispo de Marruecos⁴⁸³, ausente, posiblemente, en esos momentos de su sede, al menos desde comienzos de 1415, según nos consta por los

⁴⁷⁷ Mariano ARRIBAS PALAU, "Cartas de recomendación cursadas al sultán Abú Said Utmán III de Marruecos por el rey de Aragón, Fernando I, el de Antequera", *Hespéris-Tamuda*, I (1960a), p. 391.

⁴⁷⁸ Este es el caso, como señala Roser SALICRÚ, *Relacions*, (1996), t. I, p. 218, de Gonzalvo Martínez de Rueda, cuya mujer, Isabel Fernández, y sus hijos, permanecían en Fez en julio de 1415, y a quienes el sultán les impedía salir tras la toma de Ceuta, por lo que tuvo que dirigirse a Fernando I de Aragón. Es posible que este grupo se viese afectado por la crisis económica del reino y se empobreciese tras la guerra que había tenido lugar, en cualquier caso existe una coincidencia en el tiempo entre el final de la guerra y sus deseos de pasar a Castilla. Véase de la misma autora el artículo "Mercenaires castillans au Maroc au début du XV^e siècle", *Migrations et Diasporas Méditerranéennes (X^e-XVI^e siècles). Actes du colloque de Conques (octobre 1999) réunis par Michel Balard et Alain Ducellier*, Paris, 2002a, pp. 427-434, especialmente. Aunque el caso más representativo de caballeros cristianos al servicio de los musulmanes marroquíes, el de los farfanés, que afirmaban ser descendientes de los godos, habían pasado a Castilla poco antes de la muerte de Juan I, como se pone de manifiesto en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, vol. LXVIII, Tomo II, Madrid, 1953, p. 143. Sobre este grupo se puede ver el estudio de Felipe MAILLO DELGADO, "Precisiones para la historia de un grupo étnico-religioso: los Farfanés. Contribución al estudio del medievo español y al de su léxico", *Al-Qantara. Revista de Estudios Árabes*, IV fasc. 1 y 2 (1983), pp. 265-281, que en el citado artículo descarta su antigüedad y señala que además de Marruecos también estaban asentados en Túnez.

⁴⁷⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 39v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, "Repercusión de la conquista", (1955b), n° 2, pp. 16-17, y en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 110, pp. 231-232.

⁴⁸⁰ Así lo recoge de Aires Augusto NASCIMENTO, *Livro de Arautos*, Lisboa, 1977, p. 324 y siguientes, Felipe THEMUDO BARATA, *Navegação, comércio e relações políticas: os portugueses no Mediterrâneo ocidental (1385-1466)*, Lisboa, 1998, p. 401.

⁴⁸¹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XCVI, p. 275.

⁴⁸² *D.H.E.E.*, vol. I, (1972), p. 430.

⁴⁸³ La diócesis de Marruecos se fundó en 1299 y el derecho de presentación de obispos correspondía alternativamente a los reyes de Castilla y de Portugal.

problemas que tuvo⁴⁸⁴. La erección de la nueva diócesis y el nombramiento del consiguiente pastor, provocó la existencia paralela de dos obispos que, al menos en teoría, debían ejercer su actividad en la misma área geográfica⁴⁸⁵. Así fray Pedro de San Cipriano, O.F.M., que era obispo de Marruecos a raíz de la bula expedida por Benedicto XIII *Apostolatum officium*, con fecha 4 de marzo de 1409, siguió siéndolo hasta la promulgación de la bula *Sincerae devotionis* por parte de Martín V el 19 de mayo de 1419⁴⁸⁶, es decir, algo más de dos años después de la creación de la diócesis de Ceuta, aunque después de 1415 no consta su regreso a su diócesis, sin duda influido por los acontecimientos del Cisma.

El problema se trasladó a Galicia, donde la diócesis de Tuy extendía su jurisdicción sobre territorios portugueses, de modo que la parte situada al norte del río Miño estaba bajo la obediencia de Aviñón y la parte situada al sur, hasta el río Limia, bajo la de Roma⁴⁸⁷. En la parte sur de la diócesis de Tuy, unas doscientas treinta parroquias, negaron la obediencia a su verdadero obispo a finales del siglo XIV, viviendo en una inestabilidad permanente, donde predominaban las usurpaciones de bienes eclesiásticos⁴⁸⁸. Todas estas parroquias continuaron en esta situación hasta el 23 de enero de 1423 en que Martín V les amenazó si no se sometían a Tuy, quedando definitivamente desmembrada la parte del territorio portugués en 1441 y anexionado a Ceuta⁴⁸⁹.

Desde un punto de vista económico la toma de Ceuta supuso, en el corto plazo, una alteración del comercio en la zona, por ejemplo en relación con Granada⁴⁹⁰. En ello

⁴⁸⁴ Mariano ARRIBAS PALAU, “La ausencia del Obispo Fray Pedro de San Cipriano, O.F.M., de su sede de Marruecos”, *Archivo Ibero Americano*, 62, abril-junio (1956e), pp. 245-255.

⁴⁸⁵ La nueva diócesis extendía su ámbito jurisdiccional al reino de Fez y a todos los territorios costeros del reino de Granada, de acuerdo con la bula *Romanus pontifex*, como señala Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico*, (1995), nota 11, p. 146.

⁴⁸⁶ P. Anastasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, *Obispos en el África septentrional desde el siglo XIII*, Tánger, 1941, pp. 94-95. La importancia de los franciscanos en la expansión portuguesa y, especialmente, en sus inicios con la toma de Ceuta la señala Manuel GONÇALVES MARTINS, “A expansão portuguesa”, (1989), p. 112.

⁴⁸⁷ En esta última se intitulaba obispo de la parte de Portugal, desde 1406 hasta 1414, año de su muerte fray Antonio de Lisboa. Desde el último trimestre de 1414 hasta 1422 este territorio estuvo vacante. José MARQUES, “O Entre Minho e Lima: da diocese de Tui à diocese de Ceuta”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 491.

⁴⁸⁸ Prudencio de SANDOVAL, *Antigvedad de la ciudad*, (1610), fols. 172v-177v.

⁴⁸⁹ *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2599. José MARQUES, “O Entre Minho”, (2006), p. 492, manifiesta que la anexión de Entre Miño y Lima a Ceuta no comenzó a ser efectiva hasta 1472, con don Juan Alfonso Ferraz, administrador simultáneo de la comarca de Valença do Minho y de la diócesis de Ceuta, ambas directamente dependientes de la Santa Sede. Véase también José María SOTO RÁBANOS, “La frontera en la ideología eclesial. El caso luso-castellano (1250-1450)”, *Revista da Faculdade de Letras*, vol. XV, tomo I (1998), pp. 729-742, que destaca la condición transfronteriza que, por naturaleza, tiene la Iglesia.

⁴⁹⁰ Según señala Ricardo CERESO MARTÍNEZ, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 1991, p. 87, refiriéndose a Granada “se inició una aproximación económica con Génova de la que los reyes sucesivos se hicieron cada vez más dependientes”.

influyeron desde: la ocupación y presencia constante de una importante guarnición militar, evaluada por algunas fuentes en cuatro mil hombres de armas⁴⁹¹ o, según otras, entre los dos mil quinientos o poco más de tres mil⁴⁹², unido a la inestabilidad por los ataques marroquíes de 1418 y 1419⁴⁹³, en los que tuvo parte activa el reino nazarí de Granada⁴⁹⁴, la marcha hacia el interior de las poblaciones costeras, constantemente hostigadas⁴⁹⁵, hasta la desarticulación del comercio internacional, sobre todo musulmán, como adivinaron los ceutíes huidos tras la invasión de su ciudad por los portugueses⁴⁹⁶. En estos primeros momentos la ocupación de Ceuta tuvo pocas ventajas económicas para Portugal, más bien todo lo contrario. Según Álvarez García de Santa María, fue muy perjudicial por la manera de llevar a cabo la gran armada y de mantener a Ceuta, lo que habría provocado que muchos habitantes de Portugal se fuesen a vivir a otros reinos⁴⁹⁷, entre otras razones para escapar a la presión fiscal. No estaba muy equivocado el cronista castellano y así conocemos que algunas regiones de Portugal, las más norteñas del país y fronterizas con el reino de Castilla, como Tras os Montes y Entre Duero y Miño, debían contribuir con el impuesto de los diez reales que gravaba a sus moradores, en sustitución del servicio militar en la ciudad norteafricana, como les impusieron las Cortes de Extremoz en 1416⁴⁹⁸. En esa misma zona norte de Portugal, la ciudad de Oporto seguía reclamando, bastantes años más tarde, una compensación por los recursos que había prestado como adelanto a la Corona para la construcción de la flota⁴⁹⁹.

⁴⁹¹ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 286.

⁴⁹² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. C, p. 284, señala que eran dos mil setecientos y dos galeras para controlar el Estrecho. Los cálculos de Luís Miguel DUARTE, “O dia seguinte (A vida en Ceuta sob o dominio português)”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 794-795, arrojan una cifra de dos mil ochocientos cincuenta soldados, pero considera que el número podía sobrepasar los tres millares.

⁴⁹³ De esta situación de guerra es significativa una carta del rey de Portugal al de Aragón en 1419, en la que recomendaba a un súbdito, posiblemente catalán que podía haber tomado parte en la toma de Ceuta, para que se preparara para dicha guerra, y en la que le solicitaba carta de saca para tomar caballos de Sicilia y poner mantener la contienda. A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 18, nº 2, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 151, pp. 308-309.

⁴⁹⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Chronica do Conde D. Pedro de Menezes*, liv. 1, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 74, pp. 170-171; Álvarez GARCÍA DE SANTAMARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 218.

⁴⁹⁵ Felipe THEMUDO BARATA, *Navegação, comércio*, (1998), p. 401.

⁴⁹⁶ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XCIII, p. 268. Según Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Portugueses en la frontera de Granada”, *En la España Medieval*, 23 (2000c), p. 87, sólo se consiguió uno de los objetivos que se habían fijado, el control de una ruta estratégica, no pudiendo lograr el mercantil en las que llevaban al interior de África.

⁴⁹⁷ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 287.

⁴⁹⁸ Armindo de SOUSA, *As Cortes*, vol. I, (1990), p. 337.

⁴⁹⁹ Según toma de la obra de Pedro de AZEVEDO, *Documentos das Chancelarias reais anteriores a 1531 relativos a Marrocos*, vol. I, Lisboa, 1915, nº XXIII, Santiago OLMEDO BERNAL, *El dominio del Atlántico*, (1995), nota 47, p. 135. En los capítulos de las Cortes de Évora de 1436 también se contienen referencias a la ayuda de Oporto a esta empresa: “E veendo el rrey esto em como ouue em ella grande poderio de nããos quando forom a cepta que forom bem lxx nããos e barchas a fora outra mujta

Tampoco despertó el entusiasmo de destacados miembros de la alta nobleza, como el conde de Arriolos, quien en 1433, en carta dirigida a su soberano Don Duarte, le decía que la presencia portuguesa en Ceuta representaba un gasto inútil en hombres y dinero⁵⁰⁰, y todavía en 1441 en las Cortes de Torres Vedras los pueblos se quejaban a la Corona de los gastos efectuados en esta empresa⁵⁰¹. De creer a Zurara los únicos beneficiados, en todo momento, fueron los alcaldes y moradores de Tarifa “sempre fizeram a faazem mui grandes proveitos para si em aquela cidade, vendendo hi seus frutos e mercadoria com grandes vantagens de ganho”⁵⁰², fácilmente comprensible al ser la ciudad más cercana y al estar Ceuta prácticamente aislada de su traspais. Ceuta tuvo que aprovisionarse de cereal en el exterior⁵⁰³, al convertirse en una plaza fuerte marginada de las corrientes comerciales⁵⁰⁴ y a ello contribuyeron los factores antes señalados y la política pirata y de corso portuguesa⁵⁰⁵, en el área comprendida entre Málaga, Gibraltar y Tánger, además de localidades más o menos cercanas como Salé o Larache, es decir, las que eran importantes por el paso de naves cargadas con mercancías, siendo su finalidad la interceptación y captura de navíos mercantes musulmanes y hombres⁵⁰⁶, sin olvidar la preocupación monárquica de ampliación de la frontera estratégica⁵⁰⁷. Esta política fue muy relevante sobre todo durante el mandato del

fustalha que nom sabees huu soo lugar na espanha de que tam poderosa armada pudera sair”. p. 349. João Martins da SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses*; (1944), vol. I, nº 284, p. 349.

⁵⁰⁰ Humberto BAQUERO MORENO, “A situação política”, (1987), p. 586.

⁵⁰¹ Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO, *Historia de Portugal*, (1978), vol. II, p. 22.

⁵⁰² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XC, p. 263.

⁵⁰³ Sin concretar el tipo de producto del que se aprovisionaban y refiriéndose en conjunto a las plazas conquistadas por los portugueses en el litoral noroeste africano a lo largo del siglo XV, Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar. Tomo II. Historia de la Edad Media*, (Ceuta noviembre 1987), Madrid, 1988, pp. 55-56, y con el mismo título en *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989a, pp. 198-199, señala que se abastecían en buena parte desde los puertos andaluces. El cereal procedería sobre todo de Andalucía y del archipiélago de Madeira, como señala Humberto BAQUERO MORENO, “Ceuta na política do século XV”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 19.

⁵⁰⁴ Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Conjeturas sobre”, (1993), p. 39.

⁵⁰⁵ Ceuta se convirtió, a juicio de Adão da Fonseca, en una importante base para las naves corsarias portuguesas que a lo largo del siglo XV actuaron en el Mediterráneo Occidental. Luis ADÃO DA FONSECA, *Navegación y corso*, (1978), p. 18. En apoyo de la opinión de Fonseca es interesante el citado trabajo de Felipe THEMUDO BARATA, “O papel de Ceuta”, (1997), pp. 475-479. Bernard ROSENBERGER, “El problema del Estrecho a fines de la Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. I, Córdoba, 1994, p. 284, llama la atención sobre los efectos que la piratería en esta área tuvo sobre el reino de Granada al impedirle el normal abastecimiento de cereales y de oro, acentuando su dependencia y la del Magreb de los reinos cristianos.

⁵⁰⁶ Anna UNALI, “Considerazioni sulla pirateria”, (1994), pp. 573-574.

⁵⁰⁷ Las expediciones corsarias a la costa africana patrocinadas por el infante don Enrique el Navegante se beneficiaban de la confluencia de varias coordenadas: desde un punto de vista jurídico, la delegación regia, indispensable para que las respectivas actividades como su usufructo material tuvieran un estatuto legal, la legitimación papal que les proporcionaba su bondad ideológica, y desde un punto de vista político la asociación de los intereses del infante a los de los caballeros de él dependientes con las

primer gobernador de Ceuta, el conde don Pedro de Meneses⁵⁰⁸, y que en este período se pudo deber al fracaso en la exploración atlántica⁵⁰⁹. La ciudad norteafricana no se pudo beneficiar de su inclusión en el tratado establecido entre Castilla y Portugal en 1423, donde se reconocía libertad de paso de personas y de mercancías⁵¹⁰.

¿Cómo vieron los cronistas e historiadores bajomedievales castellanos y aragoneses la ocupación de Ceuta por los portugueses? Las crónicas castellanas de la Baja Edad Media en relación con Portugal muestran una serie de rasgos, como breves referencias al reino vecino, dejan entrever lo poco favorables que eran los cronistas ante la amistad portuguesa, teniendo en cuenta la cercanía de hechos como el de Aljubarrota, o se centran en la familia real. Ponen de manifiesto, eso sí, los intentos de acercamiento entre los dos reinos que culminan en 1411 y en 1423 con el establecimiento de sendos acuerdos. En el caso que nos ocupa, la amputación deliberada de Galíndez de Carvajal de dos capítulos de la crónica original de Álvar García de Santa María, en los que se señala el hecho de la toma de Ceuta y sus consecuencias, la interpreta Carriazo como una muestra en el deseo de mejorar las relaciones entre Castilla y Portugal tras los intentos de hegemonía peninsular de este último reino, al comienzo del reinado de los Reyes Católicos⁵¹¹. Las demás crónicas castellanas como la del *Halconero de Juan II*, la *Refundición de la Crónica del Halconero*, el *Victorial* y la *Crónica de Don Álvaro de Luna*, no lo mencionan siquiera. Se seguía desconfiando de Portugal y, en unas crónicas enormemente laudatorias con la monarquía y con los personajes que toman como referencia, no interesaba destacar hechos de armas que mostraban la contundencia y efectividad del ataque portugués, frente a la prolongación de los asaltos castellanos, ante los musulmanes, aunque no se pueda comparar la situación interna en el norte de África y en Granada en el momento de estos conflictos, de ahí que, basándose en las fuentes citadas, estudios recientes dedicados al siglo XV peninsular presenten un vacío en los años y hechos que nos ocupan⁵¹².

preocupaciones monárquicas de ampliación de la frontera estratégica, que incluía a Marruecos, Madeira y la primera costa occidental africana, tal como señala Luis ADÃO DA FONSECA, “O curso e a guerra naval portuguesa entre o Mediterrâneo e o Atlântico no século XV. O testemunho de Zurara”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 249-250.

⁵⁰⁸ Abel dos SANTOS CRUZ, “Curso e pirataria no Mediterrâneo Ocidental: “lago muçulmano”, “mar dominado por navios cristãos””, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 384-385, considera que la misión de don Pedro no consistía solamente en combatir al musulmán en tierra, para defender Ceuta, sino que tenía que mantener la tropa ocupada en la guerra naval, por lo que resolvió mandarlos saquear en el Mediterráneo.

⁵⁰⁹ Así lo señala, basándose en la *Crónica de Guiné* de Zurara, José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, “Granada y la expansión portuguesa en el Magreb extremo”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998b), pp. 351-353.

⁵¹⁰ AN/TT., Gaveta nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas da Torre do Tombo. IX. (Gav. XVIII, Maços 7-13)*, Lisboa, 1971, nº 4576, pp. 608-636.

⁵¹¹ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUÍA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 293.

⁵¹² María Eugenia CONTRERAS JIMÉNEZ, “Noticias de los hechos políticos portugueses en las crónicas castellanas de la Baja Edad Media”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Porto, vol. I, 1987, pp. 293-315; Manuel RECUERO ASTRAY, “Visión de Portugal en la Historiografía castellana del siglo XV”, *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua epoca*, Porto,

No ocurre lo mismo fuera del ámbito castellano así, en Aragón la *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, aunque escueta, señala que estando el rey don Fernando en Perpiñan le llegó la noticia de la toma de Ceuta por el rey de Portugal⁵¹³. Más atención dedica Zurita, todo un capítulo, para hablar de la armada portuguesa contra Berbería y la conquista de Ceuta, que le merece dos concisos apartados, en los que lo más destacable es la brevedad del combate y quiénes se destacaron en él⁵¹⁴.

Fuera del ámbito hispano la toma de Ceuta la difundieron trovadores como el tirolés Oswald von Wolkenstein, que también atribuye a los portugueses los ataques a Granada, “in Portigal, Granaten, soldans kron/ Die sechzen künigreich/ hab ich umbvaren und verseucht”⁵¹⁵, y que en otro de sus poemas dice haber ayudado a tomar la ciudad nortefricana⁵¹⁶.

vol. I, 1989, pp. 119-144, incluso y desde otra perspectiva Adeline RUCQUOI, “Rois et princes portugais chez les auteurs castillans du XV^{ème} siècle”, *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, 0 (2003), pp. 39-51.

⁵¹³ *Crónica incompleta*, (1985), pp. 57-59.

⁵¹⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LII, pp. 441-443.

⁵¹⁵ Enrique GOZALBES CRAVIOTO, “Viajeros alemanes en la Ceuta del siglo XV”, *Ceuta Hispano-Portuguesa*, Alberto Baeza Herrazti, ed, Ceuta, 1993, p. 213. Una breve reseña biográfica de este personaje es la que hace Franz-Heinz von HYE, “Testimonios sobre órdenes de caballería españolas en Austria y estados vecinos (Bohemia, Alemania, Suiza y Hungría)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), pp. 173-174, donde señala que también fue recompensado con la orden de la Jarra y el Grifo, cuyo distintivo le habría sido impuesto por la reina doña Leonor, mujer del fundador de la misma, el rey Fernando I de Aragón, según toma de Anton SCHOB, “Oswald von Wolkenstein. Eine Biographie”, *Schirifftenreihe des Südtiroler Kulturinstitutes*, vol. 4, Bozen, 1977, p. 113 y ss.

⁵¹⁶ Pino VALERO-CUADRA, “El viaje a Granada de un trovador alemán del siglo XV: Oswald von Wolkenstein”, *Sharq al-Andalus. Homenaje a María Jesús Rubiera Mata*, 10-11 (1993-1994), p. 706. Por otra parte, el citado artículo trata de demostrar que no hay bases sólidas para afirmar que el poeta viajara realmente al reino de Granada, como se deduce de alguno de sus poemas y había difundido su primer biógrafo, Beda Weber en 1850.

IV LA POLÍTICA EUROPEA

EL PONTIFICADO ENTRE EL CISMA Y EL CONCILIO

La bicefalia o tricefalia del Pontificado durante casi la totalidad de la minoría de Juan II fue un asunto que, aparte de dividir a los fieles cristianos del momento y ahondar más las diferencias entre las distintas naciones de la Cristiandad occidental, contribuyó a crear una conciencia crítica sobre esta institución. Su cuestionamiento y algunos problemas generados por el Cisma dieron lugar al inicio de lo que serían las iglesias nacionales. En ambos casos estamos ante las muestras de un pensamiento más crítico y de una nueva configuración política que, a la larga, acabaría con la idea medieval de una Cristiandad dirigida por el Papa o por el Emperador. Curiosamente, un siglo después la Iglesia estaría amenazada por un nuevo problema de división, pero al contrario que en el momento al que nos referimos no afectaba a su cabeza sino a uno de sus miembros, utilizando una visión corporativa de esta institución.

Los estrechos vínculos entre los poderes religioso y político, y los deberes de tipo religioso-moral que tenían los representantes de este último poder respecto a sus súbditos, les obligaban a impulsar vías de solución al problema de la división de la Iglesia. Así lo entendieron los gobernantes castellanos del momento. Sin embargo, su adhesión a uno u otro pontífice no respondía a cuestiones de índole moral o espiritual, sino que podemos relacionarla más bien con conveniencias personales¹ y políticas, en las que tienen mucho que ver las alianzas internacionales concertadas. El Cisma reviste pues una doble vertiente: religiosa y política². De ahí que puedan observarse discrepancias respecto al sentir popular, al que se tratará de silenciar.

El nacimiento del Cisma, sus causas, la fidelidad de unos y otros reinos a los distintos papas, así como las vías propuestas para su solución han sido analizados con detalle en numerosos estudios. En el caso concreto de Castilla contamos con la monografía de Suárez Fernández³, en la que se examinan los comienzos de este grave problema, la obediencia castellana, el papel de este reino en los intentos por solucionarlo o su posición entre el papa y el concilio. El asunto ha despertado vivo interés, como lo demuestra la bibliografía existente sobre diferentes aspectos que abarcan desde las semblanzas biográficas de destacados protagonistas, los libros y artículos sobre los distintos pontífices, las consecuencias e incidencias que el Cisma tuvo en Castilla, la publicación de colecciones documentales que permanecían inéditas, o la celebración de jornadas de estudio. También se ha abordado la cuestión desde perspectivas tan diversas como la económica, la religiosa o la política. Lo que pretendemos hacer aquí, además de

¹ “E non lo obedesçemos, ca si obediencia dan los príncipes tenporales, non le obedesçen synon por su provecho, por que proveya a los suyos de las dignidades de la Iglesia e bienes della. E sy non lo quiere fazer, luego le amenazan que le tirarán la obediencia e tórangela”. El documento titulado: Relación a Fernando de Antequera sobre algunos aspectos de la predicación toledana de San Vicente, procede de la Biblioteca Universitaria de Oviedo, Ms. 444, y lo ha publicado Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, “La predicación castellana de San Vicente Ferrer”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-1984), apéndices, nº I, p. 302, aunque el documento completo abarca las páginas 297-304. El mismo autor lo vuelve a publicar completo en *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Salamanca, 1994, pp. 665-872, en concreto el párrafo citado se encuentra en la página 670.

² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Notas acerca de la actitud de Castilla con respecto al Cisma de Occidente”, *Revista de la Universidad de Oviedo*, LIII-LIV (1948), p. 91.

³ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a.

una puesta al día y una valoración de las distintas opiniones, es aportar algunos datos de documentos y obras que o no se habían utilizado o se había hecho de forma parcial. Su inclusión en este apartado y no en el dedicado a las relaciones entre la monarquía y la Iglesia responde a las implicaciones internacionales que la cuestión posee, aunque sus efectos tuvieran a Castilla como escenario principal.

1. LA OBEDIENCIA AL PAPA DE AVIÑÓN

La existencia de dos papas al frente de la Iglesia ha sido comparada con “la túnica sin costura desgarrada”⁴, aludiendo a la expresión evangélica del reparto y división de las ropas de Jesús antes de su crucifixión. Desde 1378, inicio del Cisma, hasta finales de 1406, comienzo del reinado de Juan II, la postura castellana había variado entre no prestar apoyo a ninguno de ellos, la adhesión al papa de Aviñón y la posterior sustracción a su obediencia, hasta la vuelta a la fidelidad. Durante los últimos tiempos del reinado de Enrique III la resolución del problema se convirtió en una de las grandes preocupaciones del monarca⁵ quien, cuando se intentaba una entrevista entre los pontífices, procuró implicar al pueblo en la solución al Cisma a través de rogativas a Dios y propuso una reforma de las costumbres. El rey, como expresa en su diploma, consideraba que la Iglesia estaba dividida por causa de los pecados del pueblo cristiano y la maldad de los hombres era la que estaba impidiendo la unión. De ahí que exponga sus esfuerzos y los de otros príncipes por acabar con esa anómala situación, e implícitamente proponga como modelo de hombre dialogante al papa de su obediencia. Al mismo tiempo deja traslucir su desconfianza en que las posibles negociaciones fructifiquen y pretende alcanzar la unión por una vía más espiritual⁶.

La restitución de la obediencia castellana a Benedicto XIII tuvo lugar el 28 de abril de 1403⁷. Sin embargo, poco tiempo después las relaciones entre el monarca castellano y Benedicto XIII eran bastante tensas, sobre todo por la provisión del arzobispado de Toledo⁸ en la persona de su sobrino y homónimo, Pedro de Luna⁹. ¿Qué

⁴ Francis RAPP, *La Iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Barcelona, 1973, p. 27.

⁵ El papel de su padre y de su abuelo a favor de la unión de la Iglesia lo señalará Juan II en el documento de la sustracción de obediencia a Benedicto XIII que firma junto a Alfonso V en 1416. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. LXI, p. 476.

⁶ A.E.At., Secc. Docs. Reales, caja I, n° 14, publicado por Ángel RIESCO TERRERO, “Carta misiva de Enrique III a las autoridades eclesiásticas del reino con motivo del Cisma de Occidente (a. 1405)”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 8 (1985), pp. 241-242.

⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, t. II, Sevilla, 1988, p. 290. (Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros); Jerónimo ZURITA, *Anales*, vol. IV, (1978), Lib. X, cap. LXVII, p. 878. En ese contexto se produjo la petición de Enrique III de un importante número de gracias beneficios -para cerca de quinientos clérigos- a través de lo que se conoce como rúbulos reales de súplicas. Todas ellas se otorgaron. El documento en cuestión procedente de A.V., Reg. Suppl, vol. 100, fols. 216r-234v, ha sido estudiado y publicado por José Manuel NIETO SORIA, “Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas beneficios (1390-1406)”, *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995a), pp. 41-89.

⁸ De ello se hace eco la literatura de la época, como se puede ver en el poema compuesto por Alfonso Álvarez de Villasandino con ocasión de la muerte de Enrique III. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, n° 34, p. 81. Vicenç BELTRÁN

razones pueden estar detrás de la negativa regia a aceptar este nombramiento? Que la elección se hacía en una persona que no era natural del reino, con lo que pudiera representar de posible absentismo de la sede o la salida de caudales del reino¹⁰. Evitar las exacciones de “recursos que se hacían frecuentemente con gran perjuicio de los vasallos”¹¹. Que la decisión pontificia no respetara la elección del cabildo¹², o el derecho de presentación que tradicionalmente habían tenido los reyes castellanos¹³. Todas estas circunstancias, en mayor o menor medida, se dan en el caso de la provisión de la sede vacante de Toledo, el problema para el historiador se complica cuando se compara el caso con el de Sevilla, provista en la misma fecha con otro eclesiástico procedente de Aragón. Es importante recordar que don Alfonso de Egea llega investido con el título de Perpetuo administrador del arzobispado de Sevilla, lo que pudo ser determinante para su aceptación, al menos no ha llegado constancia documental en contrario, por parte de Enrique III. Sin embargo, no creemos que este título le excluyera pertenecer al Consejo Real y a otros órganos colegiados como las Cortes. Para ello nos basamos en la participación, o al menos su presencia, en una reunión de estas últimas del entonces obispo de Mallorca, Francesc Climent Sapera, enviado de Benedicto XIII¹⁴. El problema parece ser más una cuestión política que eclesiástica o económica.

En cualquier caso, la negativa de Enrique III a aceptar el nombramiento de Pedro de Luna como arzobispo de Toledo logró desbaratar, o al menos retrasar, el plan magistral ideado por el papa en el que su sobrino era una pieza más. El plan tenía tres vertientes: una económica, otra eclesiástica y una tercera política. Desde un punto de vista económico las rentas de la diócesis de Toledo eran las más elevadas del reino de Castilla, por lo que su control hubiera supuesto una ayuda importante para su causa¹⁵,

PEPIÓ, “La poesía es un arma cargada de futuro: Poética y política en el Cancionero de Baena”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena*, Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, p. 50, indica que estos versos se han interpretado como el intento de dar solución al Cisma o bien como la provisión del arzobispado de Toledo en Pedro de Luna, inclinándose por esta última interpretación de acuerdo con el verso 66.

⁹ La fecha de nombramiento, habría sido el 30 de julio de 1403, según Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. X, cap. LXVII, pp. 878-879, y Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 291.

¹⁰ La pretensión de derecho exclusivo de los naturales de un reino para ocupar beneficios eclesiásticos en el mismo, teniendo en cuenta fundamentos jurídicos y políticos, así como sus efectos positivos y negativos, la ha sistematizado José Manuel NIETO SORIA, “Enrique III”, (1995a), pp. 46-47.

¹¹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 291.

¹² En este caso, el cabildo había hecho dos elecciones, el primero de los elegidos no aceptó el cargo y el segundo, don Gutierre de Toledo, arcediano de Guadalajara, no fue confirmado por el papa. Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, pp. 100-101.

¹³ Luis GUTIÉRREZ MARTÍN, *El privilegio de nombramiento de obispos en España*, Roma, 1967, p. 99.

¹⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 69.

¹⁵ La Cámara Apostólica percibía de la mesa arzobispal 35.000 florines, del cuño de Aragón, en una fecha tan cercana como 1415. A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 458, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, nº 418, pp. 203-204.

habida cuenta la debilidad de su reino de origen por estos años¹⁶. El arzobispo de Toledo ostentaba el título de primado de España, con lo que comportaba de preeminencia sobre los demás miembros de la jerarquía eclesiástica castellana. Sin embargo, la mayor influencia, como acertó a ver el propio Enrique III, se derivaría de su condición de miembro del Consejo Real¹⁷, desde donde podría influir en favor de la obediencia de Castilla a su tío Benedicto XIII.

Del último período del reinado de Enrique III data la constitución de lo que podemos denominar un núcleo probenedictinista en Castilla, cuyos objetivos principales eran lograr la adhesión incondicional del reino castellano al papa aragonés, formar un grupo fiel a su causa entre los prelados y dignatarios de más alto rango y proporcionarle rentas con las que financiar su política. Los miembros de este núcleo destacados por el pontífice en Castilla eran, además de su sobrino, el arzobispo de Sevilla, don Alfonso de Egea y Francesc Climent Sopera, nuncio¹⁸, legado¹⁹ y tesorero del papa²⁰, que llegó a Castilla a partir del 18 de noviembre de 1405, fecha del mandato del papa²¹. Climent Sopera fue, posiblemente, el que más colaboró en pro de la causa de Benedicto XIII en Castilla, por su ascendiente en la corte²², su prolongada estancia en ella, en la que residía en 1409²³, por su permanencia de forma continuada en el reino al menos por un período de seis años²⁴, así como por las importantes sumas de dinero que proporciona a la Cámara Apostólica.

¹⁶ Francisco de MOXÓ Y MONTOLIÚ, "La coyuntura económica catalano-aragonesa y el repliegue de Benedicto XIII de Porto Venere a Port Vendres (1403-1408)", *Jornades sobre el Cisma d'Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d'abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, Barcelona, 1986b, pp. 133-134.

¹⁷ Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos*, (1969), pp. 99-100.

¹⁸ Valgan como ejemplo únicamente dos documentos. En el primero, fechado el 28 de noviembre de 1408, figura como nuncio. A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 89, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 362, pp. 184-185. En el segundo, de 16 septiembre de 1409, aparece como nuncio apostólico. A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 50, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 371, pp. 187-188.

¹⁹ A.H.N., Clero. Tumbo de Matallana, lib. 16257, fol. 150r-v, publicado por Luis FERNÁNDEZ, S.J., "Colección diplomática de Santa María de Matallana", *Hispania Sacra*, n° 55, pp. 35-36.

²⁰ Uno de los numerosos documentos donde se le reconoce como tal es el procedente del A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 137, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 370, p. 187.

²¹ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 38, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 399, pp. 198-199.

²² A él se refiere Enrique III en su testamento como obispo de Mallorca para que suplique a Benedicto XIII por la provisión de varios obispados y traslados para fieles suyos. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 35; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 40.

²³ A.M.V., Manuals del Consell A-24, fol. 99, publicado en parte por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, pp. 98-99.

²⁴ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 38, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 399, pp. 198-199.

Con el ascenso al poder de Juan II los intereses de Benedicto XIII en Castilla se vieron reforzados. En ese sentido se puede interpretar la aceptación definitiva de Pedro de Luna como arzobispo de Toledo en 1407²⁵. Pedro de Luna estuvo presente en las Cortes de Guadalajara de 1408, donde tomó la palabra en nombre del estamento eclesiástico²⁶. La posición de Benedicto XIII se afianzó por los buenos oficios que le prestaba en la corte castellana el obispo de Mallorca, Francesc Climent. La elección de este prelado, por parte del infante don Fernando, entre los mediadores del contencioso que enfrentaba a la reina, doña Catalina, con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco por la custodia del rey²⁷ y su posterior presencia en la reunión de “Cortes” de Segovia donde se trató sobre la guerra contra el reino de Granada²⁸, muestran su cercanía a la corte y la decidida voluntad del infante de utilizar su influencia para lograr de Benedicto XIII contraprestaciones posteriores²⁹. El arzobispo de Sevilla no debía tener una función tan concreta como los anteriores, de ahí que lo veamos tanto en Castilla como en Aragón, o formando parte de la Curia que acompaña al pontífice. Una obra realizada por el marqués de Mondéjar sobre los Ponce de León, constata su presencia, que no vemos señalada en ningún documento o crónica, en las Cortes de Guadalajara de 1408³⁰. Su utilización por parte de Martín I de Aragón para comunicar a su sobrino, don Fernando, su deseo de verse con él en Zaragoza para tratar sobre la sucesión de su reino³¹, tiene poco que ver con la casualidad, más bien está en relación con la idea de lograr un apoyo importante para la causa de Benedicto XIII en los principales reinos hispánicos. Volvemos a encontrarle en las cercanías del infante don Fernando, tras su entrada triunfal en Sevilla en 1410, siendo uno de los que se consulta

²⁵ Su nombre aparece entre los confirmantes de un privilegio rodado a finales de agosto de 1407. R.A.H., Col. Salazar y Castro D-10, fols. 169r-175r. Sin embargo, a veces la aparición de los nombres era mero formulismo. En relación con el arzobispo de Toledo, don Pedro de Luna nos encontramos su nombre entre los confirmantes de la merced de la villa de Parla a Pedro Gómez Barroso, por parte de Juan II, en marzo de 1419. R.A.H., Col. Salazar y Castro C-7, fol. 41r. Mayor seguridad proporciona uno emitido en Toledo el 6 de julio de 1407 por el que el arzobispo confirma a Villanueva del Arzobispo los privilegios que ésta tenía. A.M.V.A., s/sig, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 100, pp. 106-107. Martín de ALPARTIL, *Chronica actitatorum temporibus domini Benedicti XIII*, Ed. Franz Ehrle en “Quellen und Forschungen aus dem Gebeite der Geschite”, vol. XII, Paderborn, 1906, p. 158, señala que la posesión tuvo efecto a los seis años después de haber sido nombrado. La aceptación del prelado se recomienda en *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 34, p. 81.

²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 2, cap. I, pp. 302-303 y 304; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 199 y 201.

²⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 35; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 51.

²⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

²⁹ Creemos que esta puede ser una de las razones, pues el infante había jurado no ir contra una ordenanza real que vetaba la provisión de beneficios eclesiásticos en Castilla a los que no fuesen naturales de ese reino. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 22.

³⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro B-3, fols. 178-182.

³¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 71; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. IX, p. 33; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 316.

sobre los derechos que aquél podía tener al trono de Aragón³². Su deseo de hacerse agradable a don Fernando, con todo lo que ello comportaba para Benedicto XIII, le lleva a estar entre los primeros que comunica al conde-rey la toma de Ceuta por los portugueses, en agosto de 1415³³. Su papel, muy importante, sin duda, creemos que ha sido sobrevalorado en relación con su influencia sobre las cuestiones que afectaban a la Iglesia castellana del momento³⁴.

1. 1. Las largas negociaciones, el protagonismo de don Fernando

Cuando se inició el reinado de Juan II la Iglesia estaba intentando acabar con su división por medio de lo que se conoce con el nombre de “Via conventionis”, que preconizaba una reunión entre los dos pontífices. Justamente dos días después de la muerte de Enrique III la cancillería pontificia de Gregorio XII expidió un documento por el que expresaba a Juan II sus deseos de acabar con el Cisma, para lo que había propuesto a Benedicto XIII diversos medios. El papa insta al rey de Castilla para que influya ante Benedicto XIII y logre de éste la aceptación de alguna de sus propuestas³⁵. Lo que se acordó por ambas partes fue una reunión, fijándose las vistas para el 21 de septiembre de 1407 en la ciudad de Savona, razón por la que Benedicto XIII pide oraciones por su éxito a la Universidad de Salamanca, con fecha 31 de enero de 1407³⁶.

En los meses siguientes la actividad diplomática entre la corte castellana y la Curia de Benedicto XIII fue continua³⁷. Castilla destacó al menos dos embajadas a la ciudad de Marsella, donde se encontraba el papa³⁸, pues ambas partes se jugaban mucho. La primera embajada de que tenemos constancia fue la integrada por el prior de Medina, Fernando García, de la Orden de los Predicadores y por Juan Rodríguez, capellán de la reina y bachiller en Decretos³⁹. De la segunda parece que su único integrante fue el

³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLV, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 409.

³³ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 7, n° 1269, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II (1411-1421), Coimbra, 1960, n° 99, pp. 208-209.

³⁴ Discrepamos de lo afirmado en tal sentido por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 59.

³⁵ A.C.Bu., V. 63, fol. 40, regesto en Demetrio MANSILLA REOYO, *Catálogo documental del Archivo Catedral de Burgos (804-1416)*, Madrid-Barcelona-Burgos, 1956, n° 1874, p. 476, y del mismo autor “La diócesis de Burgos”, *Anthologica Annua*, 9 (1961), p. 465.

³⁶ A.V., Reg. Avin, vol. 335, fol. 591v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, n° 386, pp. 605-606.

³⁷ Sobre la importancia que se concede a las relaciones exteriores desde la época del Cisma. P. RICHARD, “Origines et développement de la Secrétairerie d’Etat Apostolique (1417-1823)”, *Revue d’Histoire Ecclésiastique*, tome XI (1910), p. 57. Y, además, subrayando el papel que adquirieron los eclesiásticos en ellas. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, pp. 291-299, especialmente.

³⁸ Por citar un ejemplo, el procedente de un documento expedido por la cancillería de Benedicto XIII, el 19 de mayo de 1407, desde Marsella, concerniente al acuerdo para entrevistarse con Gregorio XII. Angelo MERCATI, *Sussidi per la consultazione dell’Archivio Vaticano. Il “Bullarium Generale” dell’Archivio Segreto Vaticano e supplementi al Registro dell’antipapa Niccolò V dall’Archivio dei SS. Gregorio e Siro di Bologna*, *Studi e Testi*, vol. III, 134 (1947), n° 79, p. 51.

arcediano del Alcor, que viajó ante Benedicto XIII por orden del infante don Fernando⁴⁰. En medio de las dos embajadas el papa escribió a la corte castellana para informar de la buena disposición que tenían ambas partes para celebrar la entrevista en Savona⁴¹. Esta presencia castellana iba más allá de un mero apoyo testimonial, sobre todo teniendo en cuenta que entre septiembre de 1406 y el 18 de febrero de 1407 Francia se había declarado exenta de subvencionar a la Curia y había promulgado las libertades galicanas en un concilio reunido en París⁴². El fracaso de la entrevista, por no comparecer Gregorio XII, se extiende a la que se intenta para el año siguiente -1408-, lo que hace aparecer a Benedicto XIII, que comunica a la Iglesia castellana el fracaso de sus esfuerzos, como adalid de la unión⁴³. La inexistencia de documentos que prueben las relaciones diplomáticas entre Castilla y la Curia de Benedicto XIII en la segunda mitad de 1407 y comienzos de 1408, ha llevado a Suárez Fernández a ponerlo en relación con las ocupaciones del infante don Fernando en la primera campaña contra el reino de Granada y a su deseo de no secundar la política francesa contraria a Benedicto XIII⁴⁴. Además, creemos que se debe tener en cuenta la difícil situación por la que pasaba el propio infante, enfrentado a una nobleza levantisca, con problemas dentro de la propia corte castellana, y tratando de reorganizar el reino, lo que no favorecía su ocupación de los asuntos externos.

La incapacidad de los dos pontífices para acabar con la división de la Iglesia provocó el abandono de la “Via conventionis” y dio paso a la “Via concilii”. La idea de convocar un concilio era la respuesta a un fracaso reiterado y tenía representantes en las dos obediencias. En la de Benedicto XIII quizá uno de los más autorizados fue Vicente Ferrer, que compuso una obra con el título *Tratado del Cisma*, en la que el dominico valenciano se inclina por el predominio de la autoridad del papa⁴⁵. Por el contrario,

³⁹ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fols. 4v-5r (1407 marzo 22, Marsella), publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 78, p. 278.

⁴⁰ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 24v (1407 julio 22, Marsella), publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 82, p. 281.

⁴¹ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fols. 8v-9r (1407 abril 21, Marsella), publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 79, pp. 278-279.

⁴² Francis RAPP, *La Iglesia*, (1973), p. 35.

⁴³ B.N., Mss. 13116, fols. 72-79, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 83, pp. 281-286.

⁴⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nota 33, p. 60.

⁴⁵ Fr. José M. de GARGANTA, O.P y Fr. Vicente FORCADA, O.P, *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, Madrid, 1956, p. 408; Vicente GENOVÉS, *San Vicente Ferrer en la política de su tiempo*, Madrid, 1943, p. 53; Bernard MONTAGNES, “Saint Vicent Ferrier devant le Schisme”, *Genèse et débuts du Grand Schisme d’Occident (1362-1394)*. (Avignon, 25-28 septembre 1978). *Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique*, Paris, 1980, pp. 607-613, este autor la recoge bajo el título *De moderno schismate*. En el mismo artículo se contiene el fragmento de una carta enviada por el concilio de Constanza al predicador valenciano en la que se reconoce su influencia: “Nombreux sont ceux qui rendent à ta charité ainsi qu’à ton zèle pour la paix de l’Eglise ce témoignage: jamais en Aragon un accord de paix n’aurait été conclu, jamais la soustraction d’obédience à Pierre de Luna n’aurait été déclarée sans le poids de ton autorité, et la fermeté de ton conseil. Grâce à cette action d’éclat, nous espérons enfin obtenir la paix après quarante ans d’épreuves, nous tous ici présents au concile général”,

existían muchos autores -conciliaristas- que defendían el predominio del concilio sobre el pontífice, al que dejaban como ejecutor de las decisiones acordadas por la asamblea. Este clima de opinión hizo que Benedicto XIII, tratando de anticiparse a los acontecimientos, convocase a la Iglesia castellana, a mediados de junio de 1408, a un concilio que se debía celebrar en Perpiñán⁴⁶. Sin embargo, algunos hechos que tuvieron lugar en los reinos que le seguían, como la sustracción de la obediencia de Francia a mediados de mayo de 1409, o en el seno de la propia Iglesia con la convocatoria de un concilio universal por parte de los cardenales de ambas opiniones, en la ciudad de Pisa en 1409, y una nueva elección pontificia, modificaron sus planes. En los reinos hispánicos también fue un motivo de preocupación la elección de monarca en Aragón durante los dos años de interregno -1410 a 1412- aunque Benedicto XIII tratará de imponer a su candidato⁴⁷. Y en Italia los enfrentamientos bélicos que se produjeron entre los aliados de sus dos contrincantes, Gregorio XII y Juan XXIII⁴⁸, le hacían albergar esperanzas de hacerse con Roma.

Esa idea de Roma como destino final de Benedicto XIII, sin duda, por la primacía que se reconocía a su poseedor está claramente especificada el día de la coronación de don Fernando de Antequera como rey de Aragón. En el banquete posterior a esta ceremonia, en el primer entremés que debía servir de diversión a los comensales, se enuncia una especie de programa de gobierno donde se señala la confianza en el nuevo rey para la resolución del Cisma y el objetivo final, que consistiría en llevar “al Sancto padre alla dentro en Roma”⁴⁹. Esa era la razón principal del apoyo que había recibido de Benedicto en sus aspiraciones al trono de Aragón. Ahora

procedente de P.H.O.FAGES, *Notes et Documents de l'histoire de Saint Vicent Ferrier*, Louvain-Paris, 1905, p. 322.

⁴⁶ B.N., Mss. 13116, fols. 72-79, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 83, pp. 281-286. El concilio de Perpiñán tuvo lugar entre noviembre de 1408 y febrero de 1409, y a él acudieron los siete cardenales que permanecían adictos a Benedicto XIII, tres patriarcas, once arzobispos, treinta y seis obispos, once procuradores de obispos, ochenta y tres abades, cuarenta y un procuradores de otros tantos abades, unos ochenta representantes de monasterios, treinta y siete de cabildos, algunas órdenes militares y religiosas, las universidades de Salamanca, Lérida, Aviñón y Perpiñán. En representación de la Universidad salmantina acudió el deán de Badajoz, Fernando Martínez de Olivenza, doctor en Decretos y catedráticos de Vísperas de la misma. Entre los miembros salidos de esa Universidad que estuvieron en el Concilio debemos citar al obispo Gonzalo de Alba, fray Alfonso de Argüello, obispo de León, y Juan Alfonso de Madrid. El cabildo palentino estuvo representado por Pedro Fernández de Frómista. Junto a los enviados de los príncipes seculares -Pablo de Santa María fue el representante real castellano- asistieron unos trescientos vocales. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, vol. I, Salamanca, 1970, p. 251.

⁴⁷ Hay que recordar que todos los apoyos del pontífice que en algún momento podían proporcionarle la consecución de sus objetivos ya habían muerto, baste recordar al duque de Orleans, asesinado en París en 1407, a Martín el Joven, rey de Sicilia, en 1409 y al padre de éste, el rey Martín I de Aragón, el Humano en 1410. Por lo que la opción del infante castellano don Fernando era la que le podía ofrecer mayor seguridad. Véanse al respecto Antonio MARTÍN RODRÍGUEZ, “Benedicto XIII y el reino de Aragón”, *Hispania*, XIX, n° 75 (1959), pp. 174-180, principalmente, y Francisco de MOXÓ Y MONTOLIÚ, *El Papa Luna: un imposible empeño. Estudio político-económico*, vol. I, Zaragoza, 1986a, pp. 61-101, sobre todo.

⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XV, p. 338. La existencia de tres papas de manera simultánea y la posibilidad de que pudiera elegirse un cuarto, la señala fray Vicente Ferrer en una de sus predicaciones. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura*, (1994), p. 670.

⁴⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 115.

correspondía al rey de Aragón devolver los favores que el papa le había dispensado, ya desde su etapa como infante de Castilla⁵⁰.

La política que inicia don Fernando para solucionar el Cisma es una mezcla de intereses propios de la Corona que rige y de su reino de origen, apoyándose en éste y en menor medida en Navarra⁵¹. Las aspiraciones romanas de Benedicto XIII se podían beneficiar de las que tenía la Corona de Aragón sobre el ámbito insular y peninsular italiano. Benedicto XIII desconfiaba de los intentos de Ladislao de Durazzo, rey de Nápoles por formar parte de una unión que integraría a este reino, a Aragón y a Castilla, para acabar con el Cisma⁵², no podía ignorar que otra acción similar intentada en 1405, se había saldado con un fracaso, en parte por las ambiciones del rey napolitano⁵³. A pesar de ello en la *Crónica de Juan II* se pone de manifiesto que les convenía tanto al papa como al rey de Aragón⁵⁴. Don Fernando intentó implicar a Castilla en la respuesta definitiva⁵⁵. Cuál fue ésta y la que dio el pontífice lo ignoramos, aunque podemos intuir que no fue ni su aceptación ni su rechazo, de acuerdo con la información que proporciona al rey de Aragón su secretario, Diego Fernández de Vadillo⁵⁶. Además, en que tal unión no llegara a materializarse tendría mucho que ver la rápida muerte del rey Ladislao de Durazzo, en el momento en que Nápoles se suponía la llave que podía abrir las puertas de Roma. De ahí la importancia que se dio a la solicitud de matrimonio que hizo la nueva reina de Nápoles, Juana, a un hijo del rey de Aragón, lo que colmaba las aspiraciones de éste y de Benedicto XIII, quienes no dudaron en vulnerar los acuerdos establecidos antes con la corte navarra y en justificar los nuevos⁵⁷ para conseguir sus fines.

⁵⁰ Recuérdense, por ejemplo, la provisión del maestrazgo de Alcántara a su hijo Sancho, menor de edad, confirmado por el papa. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, p. 311, o la del maestrazgo de Santiago a su hijo Enrique, cuya petición está en A.V., Instrumenta Miscellanea, vol. 4607, fols. 1r y 3r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 84, pp. 286-287. Regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969, n° 653, p. 294, y en *Colección diplomática de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 763, p. 527.

⁵¹ El rey don Fernando comunica a Carlos III de Navarra la negativa de Benedicto XIII a aceptar los acuerdos establecidos entre Castilla y Navarra, en 1413. A.C.A., Cancillería, reg. 2403, fols. 164v-165r.

⁵² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXIII, p. 351; *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis VELA GORMEDINO, Zaragoza, 1985, cap. XVII, p. 30.

⁵³ I. I. MACDONALD, *Don Fernando de Antequera*, Oxford, 1948, p. 133.

⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. XI, p. 361.

⁵⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXIII, p. 351.

⁵⁶ A.C.A., Cancillería CR Fernando I, caja 11, n° 1303. Alberto BOSCOLO, *La política italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954, p. 120, sin aludir al Cisma, señala que el rey de Aragón había pensado en una alianza y en un equilibrio de los dos reinos en el área insular de la Península Itálica.

⁵⁷ A.C.A., Cancillería CR Fernando I, caja 6, n° 637; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 160-161.

Contemporánea en el tiempo a estos hechos fue la entrevista entre el papa y el rey de Aragón en Morella. En ella se pretendía contrarrestar la ofensiva que desde distintos ámbitos, como el reino de Francia o el papa Juan XXIII, se estaba produciendo en contra de las aspiraciones de Benedicto XIII y que tenía como fin sustraer a los reinos hispánicos de Aragón y Castilla a su obediencia⁵⁸. Morella representa el inicio de un programa que se debía materializar en un corto plazo, del que formaban parte Castilla, Aragón, Navarra y el propio pontífice, y que tiene dos vertientes, una mediterránea y otra continental. La mediterránea se iniciaría a partir de Nápoles y tendría como fin último la conquista de Roma, y la continental estaría encaminada a convencer al emperador y a los distintos reinos de Europa Occidental de la legitimidad de Benedicto XIII, de ahí que en esa entrevista, previo estudio de una comisión⁵⁹, se decida enviar una embajada al emperador aceptando su ofrecimiento de una reunión entre el rey de Aragón, Benedicto XIII y él⁶⁰.

La importante presencia de nobles, letrados y clérigos castellanos en Morella, algunos de estos últimos como asesores del rey de Aragón, deja traslucir que en la entrevista se trataron importantes cuestiones que afectaban a ambos reinos. Entre los últimos y enviados por el rey de Castilla estaban los obispos Juan de Tordesillas, de Segovia⁶¹, Diego Gómez de Fuensalida, de Zamora, Alfonso Carrillo, en administración de Salamanca, fray Fernando de Illescas, O.F.M. que había sido confesor de Enrique III⁶², posiblemente también Lope de Barrientos⁶³ y, según Suárez Fernández, que manifiesta que los castellanos participaron de un modo indirecto, un dominico de nombre fray Diego⁶⁴. No ponemos en cuestión la forma de participación castellana, lo que sí es destacable es que la reunión de Morella coincida en el tiempo con la retirada del cobro de las tercias, por parte del papa, a la corte castellana⁶⁵. Las tercias, que al

⁵⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 139.

⁵⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 70.

⁶⁰ A.C.A., Cancillería CR Fernando I, caja 18, s/nº, publicado por Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último Papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, p. 546; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. XII, p. 361. Según Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “El Pontificado de Bonifacio VIII a Alejandro VI”, en *Historia del cristianismo II. El mundo medieval*, Emilio Mitre Fernández (Coordinador), Granada, 2004, p. 547, el emperador avanzada cristiana frente al expansionismo turco “necesitaba una acción conjunta de la cristiandad, pero para ello se precisaba su pacificación interna: el fin de las hostilidades entre Francia e Inglaterra, de la guerra civil en Francia, del problema husita, además era imprescindible la unión de las iglesias, único medio eficaz para obtener la colaboración de los griegos, pero, evidentemente, aquella unión requería una previa unión de la iglesia occidental poniendo fin al cisma”.

⁶¹ Según Bonifacio BARTOLOMÉ HERRERO, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2000, pp. 155-156, actuó como asesor del monarca aragonés al que estaba muy vinculado.

⁶² Antal de ALDASY, “Les rapports de Sigismond avec le royaume d’Aragón”, *Estudis Universitaris Catalans*, XX (1935), p. 13.

⁶³ Según toma de la obra de L. ALONSO GETINO, *Vida y obras de fray Lope de Barrientos*, Salamanca, 1927, Ángel MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual de la corte de Juan II*, Salamanca, 1994, p. 19.

⁶⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 70.

menos en teoría se debían emplear para combatir al islam, se habían otorgado por última vez en la Navidad de 1412, finalizando su percepción en abril de 1415⁶⁶. Posiblemente la reivindicación castellana no se había resuelto en 1415, puesto que el pontífice indica a P. Maleta en qué condiciones se debían conceder y alude a la limitación con que se las concedió en marzo de 1414⁶⁷. Posteriormente comisiona al obispo de Barcelona, en esos momentos, Francesc Climent, para que negociase su percepción con el caballero castellano Luis González de Luna, enviado por la reina de Castilla⁶⁸. En estas circunstancias resultaba difícil para Castilla abstenerse de participar en la citada reunión, aunque solamente fuera para presionar de alguna manera al papa y conseguir que de nuevo fueran concedidas.

El fracaso de la política mediterránea para conseguir las aspiraciones del pontífice se reveló en 1415, cuando la reina de Nápoles, haciendo caso omiso de lo acordado por sus embajadores, decidió casarse con Jacques de Borbón, conde de la Marca. Francia había ganado el primer pulso y obtenido una doble victoria que, en su vertiente religiosa, se concretaba en una derrota para Benedicto XIII. Quedaba por explorar la vía europea y pasaba por una posibilidad expuesta en la conferencia de Morella, la de una reunión conjunta entre el papa Benedicto XIII, el emperador Segismundo y el rey de Aragón. Las entrevistas, tras diversos avatares, se fijaron en Perpiñán. La representación castellana en ellas, que ya se había pedido desde la boda entre el príncipe de Gerona, don Alfonso de Aragón, y la infanta, doña María de Castilla, estuvo formada por Diego López de Stúñiga y por el obispo de Calahorra⁶⁹. También estaba presente el obispo de Burgos, don Pablo de Santa María⁷⁰. Según una fuente documental y aunque es posible que alguno de ellos estuviese asesorando al rey de Aragón, al menos estaban “El obispo de palencia que es agora que solia ser de leon e el obispo de çamora entre los quales venia el obispo de calahorra”⁷¹. Precisamente este último se vería envuelto en un incidente que costó la vida a varias personas y pudo

⁶⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 73.

⁶⁶ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fols. 53r-54v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 89, pp. 294-298. Esto desmentiría lo afirmado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. I, p. 151, que dice no tener constancia de que la historiografía haya hecho referencia a la concesión de tercias después de la campaña contra Antequera.

⁶⁷ A.C.Sa., caja 23, n° 38, regesto en Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca. (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962, n° 840, p. 157; A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 43v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 88, pp. 293-294.

⁶⁸ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 55r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 90, pp. 298-299.

⁶⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 120.

⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XX, p. 367.

⁷¹ B.N.P., Ms. 216, fols. 89v-90r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), n° 17, p. 173. Es decir, respectivamente, Alfonso de Argüello, Diego Gómez de Fuensalida y Diego López de Stúñiga.

acabar con la suya, lo que dejó disminuida la representación al tener que salir huyendo para evitar la ira popular⁷². También estuvieron los doctores Juan González de Acevedo y Pedro Fernández de las Poblaciones, así como Pedro Fernández de Laguardia, arcediano de Grado y secretario del rey de Castilla⁷³. La delegación castellana no fue tan reducida como nos muestran los escasos nombres reseñados, pues encontramos críticas al excesivo gasto en florines de los obispos, doctores, caballeros y procuradores que el rey y la reina enviaron a Perpiñán⁷⁴. Aunque prácticamente no sabemos nada del armamento de dos galeras en las atarazanas de Sevilla en que fuesen los embajadores castellanos⁷⁵.

La reunión de Perpiñán empezó con buenos augurios⁷⁶, pero Benedicto XIII se vio ante una política de hechos consumados, de los que las manifestaciones más evidentes eran las renunciaciones de los otros dos pontífices y la convocatoria de un concilio por parte del emperador. En Perpiñán comenzaron a mostrarse las fisuras del bloque que apoyaba al papa aragonés, sin duda, por la opción que se debía tomar. El primer paso del rey de Aragón fue mandar examinar a varios eclesiásticos, -entre ellos los obispos de Burgos, Pablo de Santa María, y el de León, Álvaro Núñez de Isorna-, las renunciaciones de los papas Juan y Gregorio⁷⁷, lo que facilitaría la de Benedicto XIII, que la había ofrecido en ocasiones anteriores⁷⁸. Los hechos no sucedieron tal como estaba previsto, por lo que poco a poco se fueron imponiendo las pretensiones del emperador⁷⁹ y de los

⁷² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 120-122.

⁷³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LV, p. 452. Una relación no completa, pero más extensa, puede verse en la misma obra cap. LXI, p. 476. Este último sería el único asturiano presente en Constanza, como señala Vicente GARCÍA LOBO, “A propósito del Patronato Real. Un documento de 1419”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), p. 468.

⁷⁴ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 152.

⁷⁵ Álgar García de Santa María estuvo en Sevilla en 1415, como esribano de cámara de Juan II, en cuyo nombre y por su mandado recibió de don Juan, obispo de Segovia, que tenía el tesoro real en los alcázares de la misma, 18.000 florines de oro, o su equivalencia, para llevarlos a Sevilla y pagar “lo que costasen armar dos galeas para en que fuesen los embajadores” de Castilla a las vistas de Perpiñán “sobre fecho de la unión de la Iglesia”. Francisco CANTERA BURGOS, *Álgar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, p. 73.

⁷⁶ Carta del rey de Aragón al concejo de la ciudad de Murcia, mandándole hacer fiestas por la conclusión de una concordia de la que se esperaba la renuncia de Benedicto XIII y la consiguiente unión de la Iglesia. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XX, p. 367; *Crónica incompleta*, (1985), cap. XLIII, p. 62.

⁷⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, pp. 476 y 477.

⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, caps. XV y XVI, p. 367. Las causas de la postura del emperador Segismundo como favorable a la idea de sustracción de la obediencia al papa, se remontan hasta la época de Bonifacio IX y en principio poco tenían que ver con razones de índole religiosa, se habrían debido al apoyo que éste pontífice había prestado a Ladislao de Nápoles para que se coronara rey de Hungría en Zagreb, al deseo de reforzar la autoridad real y a aumentar las rentas del tesoro, esencialmente. Sandor CSERNUS, “Sigismond et la soustraction d’obédience: une doctrine de

embajadores enviados por el rey de Francia⁸⁰, que abogaban por la retirada de la obediencia. La doctrina de sustracción de la obediencia al papa había sido formulada por el Patriarca de Alejandría, Simón de Cramaud, en un escrito denominado *De substraccione obedientiae*, para ser aplicada de forma condicional. En dicha obra se exponía su necesidad ya finales del siglo XIV, aduciendo para ello numerosos testimonios de los Padres de la Iglesia y la obligación que tenían los monarcas en procurar la paz y la unión de la Iglesia⁸¹. Este clima de opinión, la actitud del papa y el abandono de la conferencia por parte del emperador motivaron la amenaza del rey de Aragón de retirar la obediencia a Benedicto XIII. Lo que no se esperaba el pontífice era la práctica unanimidad que encontró esta propuesta de Fernando I entre los representantes de los distintos reinos de su obediencia⁸².

Los acuerdos de Narbona no inician una fase más en la resolución del problema sino la última. Se llevaron a cabo durante los meses de noviembre y diciembre de 1415, en varias rondas, y en ellos tuvieron especial protagonismo Castilla y Aragón⁸³. Ante todo, los acuerdos estipulaban la retirada de la obediencia a Benedicto XIII si antes no renunciaba a su dignidad, fijándose para ello tres plazos. También establecían la participación de los reinos de su obediencia en el Concilio de Constanza. El primer requerimiento para su renuncia se hizo el 10 de noviembre, en Perpiñán, el segundo se llevó a cabo en Colliure y tuvo que ser entre el 14 y el 22 de noviembre y el tercero el 1 de diciembre, en Peñíscola⁸⁴. En el primero estuvieron presentes los obispos de Burgos y de León, Diego Hernández de Quiñones, los doctores Juan González de Acevedo y

politique internationale?”, *Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes (Avignon, 1990). Crises et réformes dans l’Église de la Réforme grégorienne à la Préréforme*, Paris, 1991, pp. 320-321.

⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XXI, p. 367.

⁸¹ Jesús María ARRAIZA, “Simón de Cramaud. Su embajada a Navarra, y su tratado sobre la sustracción de obediencia a los papas”, *Príncipe de Viana*, Año XVIII, nº LXIX (1957), pp. 497-517. Argumentos a favor de la renuncia del papa, por parte de los partidarios del concilio, pueden verse en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 169-171.

⁸² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVI, p. 457.

⁸³ La carta del rey Fernando I de Aragón comunicando a Murcia en acuerdo alcanzado en Narbona procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 35r-v, está publicada por los siguientes autores: Juan TORRES FONTES, “La política exterior en la Regencia de D. Fernando de Antequera”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XVIII (1959-1960), apéndice documental II, pp. 74-75; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 91, pp. 299-301; Juan TORRES FONTES, “La Regencia de D. Fernando de Antequera y las relaciones Castellano-Granadinas (1407-1416)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XVI-XVII (1967-68), fasc. 1º, pp. 89-145, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CCXLVIII, pp. 505-506. En esta misiva se señala como fecha en que se logró el acuerdo final la del 14 de diciembre de 1415, la misma que recoge el Marqués de CALDAS DE MONTBUY, “Una extraordinaria embajada. La Corona de Aragón y el Concilio de Constanza”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XVIII (1945), p. 28, a diferencia de la del día 13 que es la que indica Joseph WOHLMUTH, *Los Concilios de Constanza (1414-1418) y Basilea (1431-1449)*, en *Historia de los Concilios ecuménicos*, Giuseppe Alberigo (ed.), Salamanca, 1993, p. 197.

⁸⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LV, pp. 452-454 y 464, también en cap. LXI, p. 477. Sabemos que el pontífice pasó con tres galeras delante de la playa de Barcelona el día 22 de noviembre, dirigiéndose a Peñíscola, como señala el *Dietari o Llibre de Jornades (1411-1484) de Jaume Safont*, a cura de Josep Maria Sans y Travé, Barcelona, 1992, p. 6.

Pedro Fernández de las Poblaciones y el arcediano de Grado, Pedro Fernández de la Guardia -de Guarda o de Laguardia-, secretario del rey de Castilla⁸⁵. De Narbona se sale con la idea de acabar con el Cisma de una vez por todas, y además de acabar cuanto antes.

La retirada definitiva de la obediencia al papa se debía llevar a cabo por todos los reinos de forma conjunta, pero el único que cumplió los acuerdos fue Aragón, que lo hizo el 6 de enero de 1416⁸⁶. Sin embargo, la sustracción podía ser poco efectiva si no iba acompañada de otras medidas, de ahí que se idearan otras dos para obligarle a renunciar. La primera tenía en cuenta el problema que se les planteaba a todos los favorecidos durante su pontificado, especialmente a los miembros de las altas jerarquías eclesiásticas. En un intento por restarle estos importantes apoyos, se propuso que los cardenales fuesen reconocidos como legítimos y pudiesen intervenir en el Concilio de Constanza⁸⁷. La segunda se adoptó en Aragón y en Castilla, al menos, y consistía en el embargo de las rentas de la Cámara Apostólica y de las iglesias catedrales vacantes, que pasarían a manos del rey⁸⁸.

La reacción de Benedicto XIII no esperó hasta la tercera notificación y tuvo como principales objetivos a Castilla y Aragón. En su determinación por proseguir al frente de la Iglesia no dudó en convocar a los eclesiásticos de su obediencia en Peñíscola⁸⁹, donde se debía tratar la cuestión del Cisma. Así lo hizo, por ejemplo con el obispo de León, Álvaro Núñez de Isorna, emplazándolo para el mes de febrero⁹⁰. Mientras tanto diseña una estrategia de gran calado político, en la que la baza más importante era Castilla. En este sentido existe constancia de dos cartas de Pedro Comuel, subdiácono de Benedicto XIII, la primera de las cuales está fechada el 21 de diciembre y dirigida a Francesc Climent, para que junto con el arzobispo de Toledo influyeran en el ánimo de la reina, que debía escribir a sus embajadores en Perpiñán para que protestasen y no acatasen lo acordado por el rey de Aragón. La segunda alude al proceder de don Fernando que habría cuestionado la legitimidad de Clemente VII y, consiguientemente,

⁸⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LV, p. 452. Vicente GARCÍA LOBO, “A propósito”, (1984), p. 12, señala la presencia de Fernando Alfonso de Vegil, canónigo de Oviedo, como legado castellano en Narbona. Mientras que José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas”, *Hispania Sacra*, XV (1962), p. 286, refiriéndose al Concilio de Constanza, señala que no consta si asistió en calidad de observador o como persona particular.

⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. I, p. 369, se equivoca al fecharlo el día 5; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVIII, p. 462, señala que fue el 6 de enero. Con fecha del día 7 de enero es la notificación al infante don Juan, que estaba en Sicilia, según consta en A.C.A., Cancillería, reg. 2430, fol. 80, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955, nº 61, pp. 99-100. El *Dietari o Llibre*, (1992), p. 7, lo fecha el día 10.

⁸⁷ Es una de las cláusulas estipuladas en el tratado de Narbona, establecido el 13 de diciembre de 1415. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 180.

⁸⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVI y LXI, pp. 458 y 478.

⁸⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVI, p. 456.

⁹⁰ A.C.A., s/sig (1415 diciembre 9, Peñíscola), regesto en Francisco J. Miquel ROSELL, *Regesta de Letras Pontificias del Archivo de la Corona de Aragón. Sección Cancillería Real (Pergaminos)*, Madrid, 1948, nº 780, p. 383.

la de Benedicto XIII. Por lo tanto, si la corte de Castilla se adhería a la sustracción se esgrimiría que de la ilegitimidad del papa se seguía la del matrimonio entre Catalina y Enrique III, que habían necesitado su dispensa por consaguinidad, y de los frutos de éste, con lo que el rey era un bastardo que podía ser desposeído de la corona que iría a manos de don Fernando⁹¹.

1. 2. Las resistencias a separarse de la obediencia a Benedicto XIII

Los argumentos que acabamos de exponer y otros, extendidos por los agentes de Benedicto XIII en Castilla, como el que decía que don Fernando había aceptado la sustracción por el temor a la guerra que le declararían el Imperio y Francia para forzar la renuncia del papa⁹², o la división existente en el Consejo Real de Castilla⁹³, lograron que este reino no publicase nunca su sustracción de forma expresa, aun cuando así se había acordado.

En su *De substraccione obedientiae*, Simón de Cramaud, en una exposición en la que de acuerdo con la manera escolástica se presenta un argumento y a continuación su réplica, habla de un principio por el cual no es lícito a los miembros separarse de su cabeza, para preguntarse y contestar afirmativamente después sobre su conveniencia, teniendo en cuenta el bien de la Iglesia dividida en varias obediencias⁹⁴. ¿Hasta qué punto la actitud de Castilla está influida más por el primer principio que por el segundo? Si existió un verdadero temor ¿a qué fue debido? ¿Quién influyó en esta postura? Preguntas para las que tenemos respuestas aunque éstas no puedan ser todo lo satisfactorias que deseamos.

Castilla, tras la aceptación de los acuerdos de Narbona y su puesta en práctica muestra una actitud vacilante, debatiéndose entre el cumplimiento de lo firmado o seguir fiel a Benedicto XIII, lo que posiblemente sea reflejo de la división existente en el Consejo que en este caso no se ajustaba a una estricta división entre partidarios del rey de Aragón y seguidores de la reina de Castilla⁹⁵. En un principio, después de la vuelta del papa de Perpiñán, al igual que Aragón, destacó una embajada a Peñíscola, compuesta por el prior de San Benito de Valladolid, fray Juan de Madrigal⁹⁶, y por el doctor Diego

⁹¹ Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), pp. 562-563; J. Antonio RUBIO, *La política de Benedicto XIII desde la sustracción de Aragón a su obediencia hasta su destitución en el Concilio de Constanza (Enero de 1416 a Julio de 1417)*, Zamora, 1926, pp. 14 y 15.

⁹² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, pp. 471-472 y 480. Según Jaime VICENS VIVES, *Los Trastámaras y Cataluña (1410-1479)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Tomo XV, Madrid, 1970, pp. 690-691, habría que añadir las presiones que recibió por parte del Concilio, y las opiniones de personajes como Vicente Ferrer y doña Teresa de Ayala, priora de Santo Domingo el Real de Toledo.

⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. I, p. 370; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 479.

⁹⁴ Jesús María ARRAIZA, "Simón de Cramaud", (1957), pp. 510.

⁹⁵ No estamos enteramente de acuerdo con la división que hace J. Antonio RUBIO, *La política*, (1926), p. 16, entre los partidarios de don Fernando como favorables a la sustracción, y los partidarios de la reina contrarios a ella, por cuanto ya se ha demostrado cómo decididos seguidores de don Fernando le llevaban la contraria en este caso.

Rodríguez, consejero del rey de Castilla y de su Audiencia, que tenían la difícil misión de lograr la renuncia de Benedicto XIII⁹⁷. Esta embajada serviría, al menos, para justificar la posterior inhibición castellana en el caso. El reino de Castilla permaneció bajo la obediencia del papa aragonés incluso a pesar de la firma de un documento, entre su reina y el rey de Aragón, el 15 de enero de 1416, por el que prohibía a sus súbditos ir, permanecer en la corte y seguir a Benedicto XIII, declarando que en adelante no debía ser obedecido⁹⁸. Que sepamos, a falta de algún testimonio documental, no existe constancia de sanción a ningún castellano por este motivo, lo que sería una muestra más de las intenciones castellanas. Esta demora en separarse de la obediencia de Benedicto XIII inquietaba al rey de Aragón y sería una de las causas de su frustrado viaje a Castilla⁹⁹, donde también pensaba dejar ordenadas las cuestiones de su gobierno¹⁰⁰, sobre todo si se tiene en cuenta que hasta personas tan fieles a él, como don Sancho de Rojas, iban contra sus deseos en esta ocasión. Su muerte a comienzos del mes de abril de 1416 y que Castilla fuese el reino donde más se condenó la sustracción a Benedicto XIII, efectuada por el rey de Aragón, contribuyeron a que nunca se produjera en él condena explícita. Además, en la actitud castellana tuvo mucho que ver el carácter tan influenciado de la reina que, en ocasiones anteriores, ya se había plegado dócilmente a las conveniencias del papa¹⁰¹.

Todos estos hechos incidieron de forma negativa en el gobierno de Castilla, sobre todo porque contribuían a aumentar todavía más las difíciles relaciones existentes entre los dos regentes, habida cuenta su anterior fidelidad al papa Luna, que era de las pocas cuestiones en que coincidían. Al papa se le achaca ser el responsable de sembrar la discordia entre los príncipes seculares¹⁰², aunque esta grave acusación creemos que puede

⁹⁶ El nombre de este personaje se contiene en las obras de Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1390-1499)*, Silos, 1973, p. 57, y en la de Luis RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Historia del monasterio de San Benito el Real de Valladolid*, Valladolid, 1981, nota 3, p. 106, que lo toma de B.N., Mss. 233, fol. 36, tal como recoge Rafael de FLORANES, *Memorial de los prelados que ha tenido este Real monasterio de San Benito de Valladolid desde su fundación que fue martes 27 de septiembre de 1390 por el Señor Rey D. Juan el Primero, hasta este año de 1761*.

⁹⁷ B.N., Mss. 13236, fols. 16-18; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 477.

⁹⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, pp. 475-479. La notificación del rey de Aragón a los súbditos castellanos para que se abstuviesen de ir a sus reinos por su voluntad o llamamiento de Benedicto XIII en A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 23, nº 3035, la prohibición de llevarle alguna carta en A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 23, nº 3019. Aunque pueda parecer una contradicción con lo anterior, el 30 de enero se presentó un escudero del rey de Aragón con carta de Benedicto XIII en Murcia, por la que mandaba hacer procesiones para la unión de la Iglesia. A.M.M., Actas Capitulares (1416), fol. 121v. Se habla de actitud aviñonista de los regentes por parte de José SÁNCHEZ HERRERO, "Los Concilios provinciales y los Sínodos diocesanos españoles. 1215-1550", *Quaderni Catanesi di Studi Classice e Medievali*, año III, nº 5, (1981), p. 125.

⁹⁹ J. Antonio RUBIO, *La política*, (1926), p. 27, da cuenta de una misiva de Benedicto XIII a Francesc Climent para que, en vista del viaje del rey de Aragón a Castilla, permaneciese en ésta en defensa de sus intereses. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. V, p. 370.

¹⁰⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIX, pp. 467.

¹⁰¹ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 5, nº 516.

¹⁰² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, pp. 478.

justificarse porque con su actitud no favorecía la unión de la Iglesia que éstos perseguían, o por las denuncias que ambas partes se cruzan y cuyo objetivo no era más que la descalificación. Los hechos posteriores a la muerte de Fernando I demuestran hasta qué punto podemos poner en cuestión si estas acusaciones eran o no compartidas por la corte castellana, pues sus actuaciones no se corresponderán con lo expresado en el documento¹⁰³. Del lado del papa encontramos imputaciones dirigidas especialmente contra el castellano Diego Fernández de Vadillo, secretario del rey de Aragón, al que “se califica como de mal hombre y principal inductor del rey para hacer liga y tratados con el emperador”¹⁰⁴.

De poco o de muy poco hubieran servido las amenazas y condenas formuladas por Benedicto XIII si no hubieran existido unas creencias generalizadas y unas personas dispuestas a hacerlas cumplir. Estas últimas formarían parte de un importante grupo de fieles, a los que hemos denominado “núcleo benedictinista”, que se gestó en los últimos años del reinado de Enrique III. Ese grupo estuvo constituido, en primer término, por tres súbditos de la Corona de Aragón y gracias a su posición dentro de la jerarquía eclesiástica y en la propia corte, así como por las rentas que manejaban y los vínculos que establecieron, lograron afianzarse con la inclusión en él de importantes dignatarios de la Iglesia castellana, residentes o no en la propia Castilla. A los tres primeros ya hemos hecho un rápido acercamiento en páginas anteriores, eran: Francesc Climent Saperà, Alfonso de Egea y Pedro de Luna.

Francesc Climent era, a nuestro entender, el miembro más importante y activo de estos tres. Él está en contacto con los miembros del gobierno de Castilla por su permanencia en la corte, y se le encomiendan los encargos más difíciles, como convencer a la reina de la lealtad de las intenciones de Benedicto XIII tras las entrevistas de Perpiñán¹⁰⁵. El papa le ordena ocupar las temporalidades que tenían en los reinos de Aragón y de Castilla los cardenales Malsec, obispo de Palestrina; Brancaccio, obispo de Albano y Thury, cardenal de Santa Susana, que se habían apartado de su obediencia y habían elegido como papa a Alejandro V en la ciudad de Pisa¹⁰⁶. Además, como se señalará después, por su condición de tesorero papal, todos los envíos de dinero que se hacen desde Castilla a la Cámara Apostólica pasarán por sus manos, incluso se le nombrará juez en alguna causa de reclamación ante la imposición de un subsidio¹⁰⁷. No

¹⁰³ A mediados de octubre de 1416 el Concilio de Constanza dirigiéndose a Alfonso V de Aragón le insta que apremie a Juan II a cumplir lo acordado en Narbona. Francisco J. Miquel ROSELL, *Regesta de Letras*, (1948), nº 789, p. 388.

¹⁰⁴ Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), pp. 562-563.

¹⁰⁵ Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), pp. 562-563; J. Antonio RUBIO, *La política de*, (1926), p. 15.

¹⁰⁶ A.C.B., Cisma de Occidente, pergs. 47 y 50, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma*, (1985), nº 371 y 372, pp. 187-188. El regesto del primer documento también se encuentra en Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), nº 3, p. 220.

¹⁰⁷ En concreto sobre la parte que se le asignó pagar al monasterio de las Huelgas de Burgos del subsidio de 20.000 francos que Benedicto XIII impuso a la iglesia castellana. Amancio RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey. (Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada)*, vol. I, Burgos, 1907, p. 273. La efectividad de su gestión de las finanzas papales la pone de manifiesto Josep PERARNAU I ESPELT, “Benedicto XIII, la compañía Salvago de Génova y las minas de Almadén”, *Anthologica Annua*, 30-31 (1983-1984), pp. 359-360.

se sienta en el Consejo como los arzobispos de Toledo y de Sevilla, pero a través de ellos y de los fieles castellanos influye en sus decisiones.

Don Alfonso de Egea, arzobispo de Sevilla¹⁰⁸, se encontraba en el séquito de Benedicto XIII durante su estancia en Perpiñán el mes de mayo de 1407¹⁰⁹. Después, como integrante de la jerarquía eclesiástica castellana participó en las Cortes de Guadalajara de 1408, como ya se ha señalado. Sin embargo, su actividad política la desarrolla casi enteramente al margen de la corte, aunque en estrecho contacto. Así, por ejemplo, se relaciona directamente con don Sancho de Rojas, a quien escribe sobre cuestiones de índole política relacionadas con la Corona de Aragón, sobre las que muestra estar bien informado, como lo demuestra su conocimiento de la situación de Sicilia durante la permanencia del infante don Juan, y lo que de ello se podría derivar para Aragón y Sicilia, sobre todo teniendo en cuenta la gravísima enfermedad que aquejaba al rey de Aragón, ante lo que muestra una gran preocupación¹¹⁰. Esta inquietud era mayor si cabe por el concepto que tenía de la misión que desempeñaba el rey a favor de la unión de la Iglesia, tal como se lo había manifestado el propio prelado en una carta fechada en Sevilla a comienzos de mayo de 1415. En ella se puede observar la identidad de intereses entre el rey y don Alfonso de Egea, que desde Castilla se encargará de armar dos galeras para ir con el papa a Niza¹¹¹, pues eran las que debían llevarle a las vistas que celebraría con el emperador y con el rey de Aragón. Relacionados con sus trabajos a favor de la causa de Benedicto XIII están ciertos privilegios, como la merced de 500 cahices de pan, que el rey le concedió poder sacar por mar libremente del reino¹¹², o su nombramiento como uno de los tres jueces conservadores de la Orden de Santiago¹¹³, a través de los cuales podía ayudar a Benedicto XIII económica y políticamente. Su gestión en la ciudad de Sevilla quedó empañada sobre todo por el conflicto de competencias que mantuvo con la ciudad, por lo que ésta, tras su muerte el nueve de junio de 1417, mandó a un vecino de la ciudad ante el papa para que designase un conservador y un juez que no dependiese del arzobispo de Sevilla, y se ocupara de dichos agravios¹¹⁴.

Don Pedro de Luna, arzobispo de Toledo, carece de la importancia política de los dos anteriores. En una fecha cercana a su entrada en Castilla su tío le envió instrucciones acerca de lo que hacer en este reino, donde debería trabajar de acuerdo con Francesc

¹⁰⁸ Antonio MUÑOZ TORRADO, *Catálogo de los arzobispos de Sevilla en los siglos XIII-XIV-XV*, Sevilla, 1930, p. 7.

¹⁰⁹ A.V., Instrumenta Miscellanea. vol. 5157, regesto Manuel MILIAN BOIX, *El fondo*, (1969), nº 639, p. 288.

¹¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-85, fol. 10r.

¹¹¹ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 11, nº 1302, publicado por Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), pp. 550-551.

¹¹² A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 90, 92, 93, 94, pp. 414-416.

¹¹³ A.D.Le., Inventario de San Marcos, cajón 2, leg. 2. Servicio Nacional de Microfilm.

¹¹⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 156, pp. 569-570.

Climent, prestando especial atención a las percepciones de la Cámara Apostólica¹¹⁵. Su actuación en las Cortes de 1408 no deja de ser meramente testimonial. De mayor importancia serían los contactos que mantenía con la corte, de los que poseemos escasos testimonios, y en algún caso poco esclarecedores, aunque haya que suponer que en parte se debían a su condición de miembro del Consejo Real, como ocurrió en septiembre de 1409, cuando fue citada doña Leonor de la Vega¹¹⁶, en otros su tío recurre al envío de alguna persona de su confianza para informarse¹¹⁷. La memoria que nos ha quedado de su actuación es muy vaga, unos versos que llevan por título *dezir del arzobispo de toledo* lo representan como una persona franca, inteligente y aguda, a quien nunca se pudo inculpar por ninguna cosa, aunque, por otro lado, se destaca de él la avidez con que tomó las riquezas del arzobispado¹¹⁸.

Estos tres personajes fueron los encargados de formar un núcleo poderoso e influyente, cuyos miembros eran casi todos del estamento eclesiástico, y que se debían destacar por el apoyo a la causa de Benedicto XIII. Además, no hay que olvidarlo, estaban los que pertenecían a la Curia del papa y los servidores castellanos del pontífice. Este grupo de fieles castellanos se irá conformando a lo largo de distintos momentos, siendo uno de los principales la sustracción de la obediencia de Francia. Entonces importantes miembros del episcopado castellano, como los arzobispos de Santiago, Toledo y los obispos de Palencia, Segovia, Cuenca¹¹⁹, Plasencia, Sigüenza, Mondoñedo, Burgos, Jaén, León y Cartagena, firmaron un documento en el que reiteraban su obediencia a Benedicto XIII para siempre, por la razón antes expuesta, por los daños que el Cisma podía causar a las almas de los fieles y en atención a su obligación de dar ejemplo de palabra y de obra¹²⁰. El gesto de estos obispos también se puede interpretar en clave interna, pues desde finales del reinado de Enrique III el cardenal Pedro Fernández de Frías estaba cuestionando la obediencia a Benedicto XIII. Razones de índole económica y política, al margen de sus aspiraciones eclesiásticas¹²¹, parecen estar detrás de la actitud de este prelado que, en esos momentos, era de franca oposición a

¹¹⁵ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 12r-v (1407 mayo 11, Marsella), publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 80, pp. 279-280.

¹¹⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-10, fol. 123r, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega*. Archivos Nacionales, Santander, 1995, nº 250, p. 88.

¹¹⁷ A.V., Instrumenta Miscellanea, vol. 2923, regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo*, (1969), nº 646, pp. 291-292.

¹¹⁸ B.N.P., Ms. 216, fol. 88r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 14, p. 170.

¹¹⁹ Su obispo, don Sancho de Rojas, es el único de los prelados castellanos que estuvo en la aceptación de la obediencia a Benedicto XIII en 1403, en Valladolid, y en este acto, los demás o no estaban o habían cambiado de diócesis.

¹²⁰ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 468, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma”*, (1985), nº 375, p. 189.

¹²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 712.

Benedicto XIII. A comienzos de mayo de 1409 estaba en Pisa tomando parte en la deposición del papa aragonés y de Gregorio XII, desde allí escribió a Martín I de Aragón instándole a retirar la obediencia de sus reinos a Benedicto XIII, y participó en la elección de Alejandro V¹²². Su desafío y alejamiento de Benedicto XIII provocó que éste le privase de numerosos beneficios que tenía en diversas diócesis¹²³, recuperando algunos durante el pontificado de Martín V¹²⁴. Su ejemplo fue seguido por otros, por lo que el núcleo de partidarios o fieles de Benedicto XIII, castellanos o extranjeros, que disfrutaban de cargos o prebendas en Castilla también sufrió altibajos, como el provocado por la desobediencia de los que se hicieron seguidores del papa elegido en Pisa. En esa última situación se encontraba Amadeo de Salucis, que disfrutaba del arcedianato de Talavera, que después fue concedido por Benedicto XIII a uno de sus partidarios¹²⁵. Los afanes de medro y los emolumentos inherentes a los cargos y prebendas harán inclinarse la balanza hacia un lado u otro en diversos momentos.

Por otro lado, hay que señalar que buena parte del episcopado castellano¹²⁶ se mantuvo en la obediencia de Benedicto XIII, por fidelidad y lealtad al pontífice a quien debían los cargos que desempeñaban, en otros, sin duda, por temor a perderlos, más que porque pudieran creer a la altura de 1417 en la viabilidad de su causa. Entre los importantes valedores de ésta en Castilla está Pablo de Santa María¹²⁷, a quien, según

¹²² José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas”, *Hispania Sacra*, XVIII (1965), pp. 287-288. Conocemos una misiva de Benedicto XIII por la que faculta a Francesc Climent para que ocupe las temporalidades de los cardenales que abandonando su obediencia habían elegido papa en Pisa, algunas de las cuales pertenecían a Pedro Fernández de Frías. A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 50, regesto en Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense*, (1920), n° 3, p. 220, y en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma”*, (1985), n° 371, pp. 187-188. Su estancia en Pisa también la indica Juan LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus preladados*, vol. I, Madrid, 1788, p. 327.

¹²³ A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 20v, da cuenta de la concesión de la abadía de Medinaceli de la que le había privado; A.V., Reg. Supll, vol. 103, fol. 125v, concesión del arcedianato de Briviesca del que le había desposeído; A.V., Reg. Supll, vol. 103, fol. 135, concesión del prestimonio de Villalón que habían pertenecido al cardenal Pedro Fernández de Frías. El regesto de los dos primeros en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, n° 412, p. 621 y n° 413, pp. 621-622, el tercero en el vol. II, n° 426, p. 9.

¹²⁴ José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 289.

¹²⁵ A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 30v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), n° 426, p. 13. Otros cargos ocupados por extranjeros y que el papa manda ocupar, sin que sepamos cuáles son pueden verse en A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 47, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma”*, (1985), n° 372, p. 188.

¹²⁶ Una de las excepciones tuvo que ser el entonces obispo de Lugo, fray Juan Enríquez, que antes había sido confesor de Enrique III. Este prelado defendía la sustracción de la obediencia a Benedicto XIII y abogaba por la vía conciliar. Manuel de CASTRO Y CASTRO (ed.), *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago, 1214-1614. Por un franciscano anónimo del siglo XVII*, Madrid, 1971, p. 56. Algunos datos biográficos sobre este personaje los podemos encontrar en Antolín ABAD PÉREZ, “La Provincia de Castilla: sus Ministros y Vicarios Provinciales (1232-1836)”, *Archivo Ibero Americano*, XLIX (1989), p. 342. Por su parte, donde se señalan algunas de sus actuaciones es en la obra de José Manuel NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1379-1475)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 115, 117, 118 y 119, especialmente.

¹²⁷ José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 285.

Suárez Fernández, el pontífice recompensó sus servicios en la restitución de la obediencia castellana concediéndole el obispado de Cartagena¹²⁸ poco tiempo después¹²⁹. Sin duda, en su nombramiento debió pesar la influencia que tenía en la corte castellana, donde fue maestro de Juan II y testamentario de Enrique III¹³⁰, siendo más tarde uno de los encargados de regir las provincias por el rey de Aragón, de quien es considerado uno de sus hombres de confianza¹³¹. Su estrecha relación con Benedicto XIII y su categoría moral e intelectual las señala Pérez de Guzmán en sus semblanzas biográficas¹³². Su fidelidad hacia Benedicto XIII, con el que estaba muy identificado, por ejemplo, en relación con el problema de los conversos, parece derivarse más de una convicción que del hecho de que un hijo suyo, Gonzalo García de Santa María, residiese en la corte del papa y desempeñase el cargo de auditor del Sacro Palacio¹³³. Además ¿qué se hubiera pensado y qué consecuencias hubiera tenido si un obispo recién convertido del judaísmo hubiese abandonado al papa que se consideraba el verdadero? Con todo ello no contamos con documentos que nos permitan estudiar su grado de influencia y la defensa de la causa de Benedicto XIII que llevó a cabo, presumiblemente en el Consejo Real del que era miembro.

Ante un caso similar estamos en relación con don Sancho de Rojas, cuya fidelidad hacia Benedicto XIII es uno de los motivos que esgrime el rey de Aragón para solicitar para él el arzobispado de Toledo, pues manifiesta que lo sostenía “en consejos y en plazas públicas y privadas”¹³⁴. En efecto, don Sancho, como obispo de Palencia, fue uno de los doce prelados castellanos que manifestaron su adhesión a Benedicto XIII en 1409¹³⁵, y, posteriormente, como arzobispo de Toledo, fue de los que con más ahinco se opusieron a que Castilla se apartara de su obediencia¹³⁶. Precisamente esta circunstancia es una de las que más llama la atención en toda su actuación, ya que va en contra

¹²⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nota 19, p. 47.

¹²⁹ La obediencia castellana se había producido en mayo de 1403 y la concesión de este cargo data del 30 de junio del mismo año. Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. I, Madrid, 1972, p. 365.

¹³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 25 y 27; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 29 y 31.

¹³¹ Francisco CANTERA BURGOS, *Álvarez García*, (1952), p. 70.

¹³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 709. A estos rasgos aludirán después Gil González Dávila y Esteban de Garibay, como toma de ellos Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena*, Murcia, 1977, p. 48 (Facsimil de la de Madrid, 1895).

¹³³ Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, p. 62; Francisco CANTERA BURGOS, *Álvarez García*, (1952), p. 410.

¹³⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2388, fols. 36r-37r.

¹³⁵ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 468, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma”*, (1985), nº 375, p. 189.

¹³⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 479. Prácticamente en los mismos términos Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 351.

totalmente de lo propuesto por el rey de Aragón, a quien debía en buena parte sus carreras política y eclesiástica. Su personalidad, de la que Pérez de Guzmán en algún retazo nos señala su afán por mandar¹³⁷, concuerda con su actuación tras la elección de Martín V como pontífice, adhiriéndose poco después a su obediencia. El nuevo papa le encargará una difícil misión, en la que también se ponía a prueba su fidelidad, el castigo de Diego de Anaya y Maldonado, arzobispo de Sevilla¹³⁸, a quien se acusaba de poner en duda los acuerdos adoptados en el Concilio de Constanza y de negar validez al papa¹³⁹. Hasta 1423 y tras la mediación del rey de Castilla no se anularon las medidas contra el prelado¹⁴⁰. Mientras tanto, don Sancho, junto al obispo de Calahorra, también recibió el encargo de reprimir y castigar a los partidarios que el papa aragonés todavía tenía en Castilla en 1422¹⁴¹.

Otro defensor de la obediencia a Benedicto XIII fue Alfonso Carrillo¹⁴², cardenal de San Eustaquio que permaneció fiel hasta después de la elección de Martín V¹⁴³, por lo que el pontífice no lo admitió hasta el mes de noviembre de 1418¹⁴⁴. Entre los familiares y comensales de estos cuatro cardenales que permanecieron fieles a Benedicto se encontraban varios castellanos: el deán de Sigüenza, don Gonzalo Rodríguez de Neira, don Pedro Vaca, arcediano de Trastámara, don Iván de Arellano, arcediano de Calahorra, don Pedro Juan de Cervantes, arcediano de Reina, don Lope Galdo,

¹³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 719.

¹³⁸ Antonio MUÑOZ TORRADO, *Catálogo*, (1930), p. 8.

¹³⁹ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. LXXXXVlr-LXXXXVIIr, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 99, pp. 313-315. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), pp. 279 y 280-281, señala la doblez del prelado en este caso concreto y pone el ejemplo del escrito preparado para él, hacia 1421, por Juan González de Sevilla, canónigo hispalense y auditor del Sacro Palacio Apostólico, donde da su parecer en *Contra duos pontifices de papatu inter se contententibus ad patres concilii Pisani*, sobre los puntos siguientes: “1º Utrum pecaverint obedientes alicui de contententibus de papatu; 2º utrum gesta per aliquem de contententibus de papatu fuerint valida; 3º an concilium dicatur habere jurisdictionem ordinariam vel delegatam; 4º an secundum regulas juris canonici possit probabiliter hodie de jure papatus prudenter dubitari”. Sobre este prelado, que llegó a ser catedrático de Salamanca y obispo de Cádiz, durante el período que aquí nos interesa trata el padre Beltrán de Heredia en la misma obra pp. 286-288, sobre todo. El artículo correspondiente del *D.H.E.E.*, vol. I, (1973), p. 62, por el contrario, sigue haciéndose eco de que el instigador de estas calumnias fue don Álvaro de Luna.

¹⁴⁰ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. CLIV-CLIIr, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 101, pp. 319-320. La reconciliación tuvo lugar en Salamanca el 20 de mayo de 1423 prestando juramento de fidelidad a Martín V en un acto en el que estuvo presente Juan de Mella, auditor de causas del Palacio Apostólico, como señala Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 283.

¹⁴¹ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. CXLIIIr-CXLVIr, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 100, pp. 315-319.

¹⁴² Su trayectoria como obispo de la diócesis de Osma, entre 1411 y 1424, está recogida en Juan LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica*, (1788), pp. 329-332.

¹⁴³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 475. Sobre su importancia en la corte de Benedicto en esos momentos puede verse Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 136-157. Discrepamos de Panzán que hace castellano al cardenal portugués Pedro de Fonseca.

¹⁴⁴ A.V., Reg. Supll, vol. 106, fol. 113, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 96, p. 536.

provincial de la Orden de los Predicadores de Castilla, así como el deán y arcediano de Salamanca y el provincial de Castilla de la Orden de San Agustín¹⁴⁵. Otro favorable a Benedicto XIII fue don Gonzalo de Stúñiga, obispo de Plasencia. Su fidelidad al papa aragonés le costó el citado obispado, al privarle de él Martín V quien encomendó la administración de aquella iglesia a don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara¹⁴⁶. La resistencia opuesta por don Gonzalo provocó diversos pleitos con el administrador, que tuvieron que litigarse ante Juan de Opicisis, oidor del Sacro Palacio y después ante don Raynaldo, cardenal de San Victor y Marcelo. A pesar de todo ello don Gonzalo de Stúñiga no quiso comparecer en Roma¹⁴⁷, terminando sus días como obispo de Jaén. Hubo otros eclesiásticos castellanos partidarios de Benedicto XIII que permanecieron a su lado hasta su deposición, ese sería el caso de Juan Sánchez de Vitoria, arcediano de Ledesma¹⁴⁸; de Guillermo Pérez, canónigo de Cartagena, que prestó su obediencia al papa el 17 de marzo de 1419 en Florencia, ya que se encontraba en el séquito de oficiales y familiares comensales del cardenal Pedro de Fonseca¹⁴⁹, o de Toribio García de Sahagún -también aparece como de San Facundo-, doctor en Decretos, auditor desde 1405, que todavía permanecía en el desempeño de su función al servicio de Benedicto XIII en el mes de diciembre de 1418¹⁵⁰. También se tiene por benedictinistas al doctor Fernando Martínez Dávalos, alias de Palacios, deán de Segovia, y a fray Fernando de Illescas, O.F.M., los cuales participarían en el Concilio de Constanza¹⁵¹. Incluso se acusó al arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, de negar en la catedral de Santiago, en 1418, la legitimidad de Martín V¹⁵²

¹⁴⁵ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 159.

¹⁴⁶ Sobre este personaje y la problemática suscitada en torno al obispado de Plasencia tratan: José Manuel CALDERÓN ORTEGA, "Aspectos políticos del proceso de formación de un estado señorial: el ducado de Alba y el señorío de Valdecorneja (1350-1488)", *Cuadernos Abulenses*, 23 (1995), pp. 32-38 y en *El Ducado de Alba. La evolución histórica, el gobierno y la hacienda de un estado señorial (siglos XIV-XV)*, Madrid, 2005, pp. 43-48, en ambos casos de forma breve, y de manera más pormenorizada José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a, pp. 174-178.

¹⁴⁷ A.D.A., carp. 222, nº 5.

¹⁴⁸ A.V., Reg. Supl., vol. 132, fol. 4v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 594, pp. 138-139.

¹⁴⁹ Lo toma de A.V., Reg. Supp. vol. 122, fols. 239v-240 Manuel MILIÁN BOIX, "Nicolás Conill: un valenciano en la corte de tres Papas (1403-1439)", *Anthologica Annua*, 17 (1970), p. 29.

¹⁵⁰ Así lo recoge de A.V., Reg. Supl. vol. 104, fol. 327v, Henri GILLES, "Les auditeurs de Rote au temps de Clément VII et Benoit XIII (1378-1417). Notes biographiques", *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, 67 (1955), p. 335. De este personaje sabemos que era arcediano de Alcaraz, en Toledo, y que gozaba de la confianza de Benedicto XIII, pues fue uno de los embajadores que destacó para concertar una entrevista con los cardenales fieles a Gregorio XII, a finales de 1407, tal como se indica en A. A. Arm. D., nº 80, regesto en Demetrio MANSILLA REOYO, *La documentación española del Archivo del "Castel S. Angelo" (395-1498)*, Roma, 1959, nº 225, pp. 113-114.

¹⁵¹ José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles", (1965), pp. 114-115. Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969, p. 571, destaca que el deán de esa ciudad estuvo presente en las sesiones trigésimo quinta y cuadragésimo primera del Concilio de Constanza. José Manuel NIETO SORIA, "Franciscanos y franciscanismo", (1990b), p. 117, señala la condición del segundo como único franciscano entre los representantes castellanos.

En cualquier caso, las individualidades señaladas forman parte de un movimiento de oposición más amplio, del que se encuentran núcleos en Burgos y en otras diócesis castellanas¹⁵³.

Las resistencias de algunas de las altas dignidades eclesiásticas para aceptar a Martín V como pontífice, se debían más a cuestiones de índole material que espiritual. Esto es evidente entre los últimos partidarios que permanecieron con Benedicto XIII, como el cardenal Alfonso Carrillo, pues sabemos por la exposición que Panzán hizo ante el nuevo papa, los temores que tenían de ser desposeídos de sus títulos y su avidez de dinero. De ahí que, como expresa el mismo mensajero-cronista, el santo Padre mostrase una cara muy alegre al final de su explicación¹⁵⁴. El problema, si es que en algún momento y para algunos había sido de índole espiritual, acabó reduciéndose a unas contraprestaciones de carácter económico. Lo que ignoramos es si se aprovechó la coyuntura para sacar provecho, pero, en cualquier caso, es indicativo de una moral que poco tenía que ver con las virtudes que se exigían a los fieles cristianos.

La obediencia a Benedicto XIII también tuvo consecuencias de tipo eclesiástico y de reivindicación “nacional”. El caso más destacable fue el de las diócesis de Mondoñedo, Tuy, Orense y Astorga. Esta última era sufragánea de la archidiócesis de Braga desde comienzos del siglo XIII, hasta la época del Cisma, cuando en relación con el problema político que enfrentaba a Castilla con Portugal y a la distinta obediencia que ambos reinos profesaban, se produjo un reajuste adaptándose a la nueva situación política¹⁵⁵. El problema de competencias se produjo tras la muerte del obispo Alfonso Rodríguez, el 21 de mayo de 1412, cuando el papa Benedicto XIII nombró administrador apostólico de la diócesis al cardenal Pedro de Fonseca el 5 de junio de 1413¹⁵⁶. La respuesta no se hizo esperar y la parte portuguesa, considerando la situación como temporal, obtuvo del papa de su obediencia, Juan XXIII, una bula por la que restablecía como sufragáneas de Braga a las diócesis castellanas de Astorga, Mondoñedo, Orense y Tuy, que Bonifacio IX había hecho depender de Santiago de Compostela¹⁵⁷. Cabe señalar la actitud que el papa aragonés mostró ante ello, aunque

¹⁵² B.N., Mss. 13018, fols. 151v-154r. También cita este documento Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. I, Madrid, 2007, p. 184. Tesis doctoral publicada en formato digital por Universidad Complutense de Madrid.

¹⁵³ A.V., Reg. Vat, vol. 352, fol. 220r-v y vol. 354, fols. CXLIIIr-CXLVIr, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 96 y 100, pp. 309-310 y 315-319, y el primero también por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Recompensas de Martín V a sus electores españoles”, *Historia de la Iglesia. (Espiritualidad y política en la Edad Media)*, eds. A Fliche y V. Martín, vol. XIII, Valencia, 1977, n° 13, p. 510.

¹⁵⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 147-148.

¹⁵⁵ *D.H.E.E.*, vol. II, (1973), p. 993.

¹⁵⁶ A.V., Reg. Av, vol. 340, fol. 393, publicado por Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis de Astorga durante el gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, 20 (1973), n° 20, pp. 194-197. No hay que olvidar que este cardenal era portugués y que junto con su familia se había pasado a Castilla.

¹⁵⁷ A.V., Reg. Lat, vol. 173, fol. 117v, publicado por Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis”, (1973), n° 21, pp. 198-199, y por Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ

esta disposición no tuvo una aplicación inmediata, pues en los años sucesivos la diócesis permaneció en su obediencia¹⁵⁸, y por lo tanto sujeta a Santiago de Compostela, pero finalizado el Cisma volvió a depender de Braga. Más éxito tuvieron las aspiraciones portuguesas en relación con las iglesias que la diócesis de Tuy, dependiente del arzobispado de Santiago de Compostela, tenía al sur del río Miño y hasta el Limia. En esta franja la obediencia nominalmente era hacia el papa de Roma, por estar situada dentro de territorio portugués, aunque se caracteriza por una gran inestabilidad durante esta época, que en el terreno eclesiástico no se solucionó hasta su anexión por Martín V a Ceuta en 1423¹⁵⁹. Hasta este último año también se mantuvo la fidelidad de los franciscanos de Fuerteventura hacia Benedicto XIII, el más importante de los cuales era fray Juan de Baeza, vicario general de Canarias¹⁶⁰. Y entre las órdenes religiosas, caso de la franciscana, también encontramos la existencia de un doble provincial en la de Santiago, entre 1383 y 1412. Seguidor de Roma, en el caso portugués, fray Alfonso de Alpram¹⁶¹, y seguidor de Aviñón, en el de Castilla, fray Pedro de Nemancos¹⁶². Y en la misma orden la duplicidad de generales: Enrique Alfieri de obediencia romana y Juan Bardolini de la aviñonesa, seguidos en Castilla y Portugal, respectivamente¹⁶³.

El Cisma y un papa aragonés parecían facilitar la ocasión propicia para plantear reivindicaciones que venían de tiempo atrás, como la de erigir un obispado en Orihuela exento de Cartagena. Las pretensiones venían de tiempos de Martín I¹⁶⁴, pero será en los reinados de Fernando I y de Alfonso el Magnánimo cuando se intente su concesión. El concejo de esta ciudad acudió ante Benedicto XIII, que únicamente les concedió la

SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, nº 1947, pp. 413-414.

¹⁵⁸ Benedicto XIII concede a Pedro de Fonseca, clérigo de la diócesis de Ávila, noble y sobrino del cardenal del mismo nombre, un canonicato y prebenda en Astorga. A.V., Reg. Suppl, vol. 104, fol. 307v, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana. Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhao Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifácio IX*, Introdução e notas de António Domingues de Sousa Costa, OFM, vol. II, Montariol-Braga, 1970, nº 108, p. 376.

¹⁵⁹ Prudencio de SANDOVAL, *Antigvedad de la ciudad, y iglesia cathedral de Tuy, y de los obispos que se save aya auido en ella*, Braga, 1610, fols. 172v-177v.

¹⁶⁰ Juan ÁLVAREZ DELGADO, “El Rubicón de Lanzarote”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3 (1957), p. 546.

¹⁶¹ Unos breves rasgos sobre su trayectoria en Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos españoles graduados en Teología durante la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. 3. Siglos XIII-XVI*, Salamanca, 1971, nº 6, p. 239.

¹⁶² José GARCÍA ORO, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, 1988, p. 252.

¹⁶³ Deodato CARBAJO LÓPEZ, “D. Fr. Diego de Badán o Bedán, duodécimo obispo de Cartagena (1415-1422)”, *Murgetana*, 60 (1980), pp. 119-122, especialmente.

¹⁶⁴ R.A.H., 9/5431, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Yglesia Catedral de Orihuela*, t. XI, fols. 116v y 116v-117r. Cartas del rey de Aragón en la que manda al gobernador que no permita que el obispo y cabildo de Cartagena exijan el tercio de las fábricas, décima ni subsidio para el papa como lo habían hecho, y en la que prohíbe que ningún vecino de Orihuela vaya a Castilla a introducir pleito ni demanda alguna, sino que las sigan ante el arcipreste y vicario que tienen en Orihuela, respectivamente.

erección de la iglesia del Salvador en Colegial¹⁶⁵. Dos años después, en 1415, enviaron a dos representantes ante el papa y el rey de Aragón, reunidos en Valencia por las bodas del príncipe de Gerona, y volvieron a plantear la solicitud de nuevo, basándose en los agravios que recibían del obispo de Cartagena, en la excomunión dictada por éste contra el justicia y jurados, y en el impuesto que debían pagar para la fábrica de la catedral de Murcia¹⁶⁶. La negativa que recibieron muestra bien a las claras cómo se procuraba que asuntos que podemos considerar menores, en relación con el del Cisma, no fueran tenidos ni siquiera en cuenta, pues por diversas razones no se podían permitir la enemistad con Castilla. En 1418 un mensajero de Orihuela presentaba una protesta ante Alfonso el Magnánimo, en la que señalaba cómo el obispo de Cartagena, su vicario y el capítulo de Murcia les estaban obligando a pagar el “tercio diezmo” de cada parroquia, ante lo que el rey dispone ordenar al gobernador que requiriese a las autoridades eclesiásticas que cesasen en su pretensión, pues de no ser así “procedería a la confiscación de las temporalidades que el Obispado tenía en la Corona de Aragón”¹⁶⁷. La cuestión se le volvió a plantear a Martín V poco después de su elección, siendo rechazada de nuevo¹⁶⁸, teniendo que esperar hasta 1442 para su consecución¹⁶⁹.

2. EL CONCILIO DE CONSTANZA Y LA ELECCIÓN DE MARTÍN V

2. 1. La actuación castellana en el Concilio

El Concilio de Constanza se enmarca en un contexto en el que el recurso a estas asambleas se convirtió en la única salida que quedaba para la superación de los problemas que aquejaban a la Iglesia. La idea conciliar venía de antiguo y en ella se pueden detectar una tendencia por la cual el concilio era superior al papa¹⁷⁰ y otra que buscaba un punto intermedio entre “la monarquía pontificia, la aristocracia cardenalicia y la democracia papal”¹⁷¹. Ambas se enfrentaron en Constanza, donde ninguna pudo

¹⁶⁵ J. RUFINO GEA, *Páginas de la Historia de Orihuela. El pleito del Obispado 1383-1564*, Valencia, 1995, pp. 12-13 (Facsímil de la de Orihuela de 1900).

¹⁶⁶ Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, Valencia, 1994, pp. 637-641 (Facsímil de la editada en Orihuela en 1902). Sobre la queja a contribuir en la erección de la catedral de Murcia puede verse Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, “La catedral de Murcia. Noticias referentes a su fábrica y obras artísticas”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año XV, nº XXIV (1911), p. 518, que recoge de J. RUFINO GEA, *Páginas*, (1995), p. 63, un fragmento de la planteada ante el rey de Aragón y el papa por Orihuela en 1417. Demetrio MANSILLA REOYO, *Geografía eclesiástica de España. Estudio histórico-geográfico de las diócesis*, vol. II, Roma, 1994, pp. 328-329, centra las luchas entre ambas diócesis en los frutos y rentas que el obispado de Cartagena recogía en el reino de Valencia y que el rey de Aragón no quería que saliesen de sus reinos, por lo que trataba de conseguir que las circunscripciones civil y eclesiástica coincidieran.

¹⁶⁷ Juan Antonio BARRIO BARRIO, *Finanzas municipales y mercado urbano en Orihuela durante el reinado de Alfonso V (1416-1458)*, Alicante, 1998, p. 50. Sobre los enfretamientos entre el obispo de Cartagena y Orihuela, entre los años 1417 y 1419, puede verse el artículo de Deodato CARBAJO LÓPEZ, “D. Fr. Diego de Badán”, (1980), pp. 119-122, especialmente.

¹⁶⁸ *D.H.E.E.*, vol. II, (1973), p. 1006. Se equivoca al poner la fecha de 1415 como de solicitud de Alfonso el Magnánimo a Martín V, pues el primero todavía no era rey ni éste todavía había sido elegido pontífice.

¹⁶⁹ *D.H.E.E.*, vol. III, (1973), p. 1836.

¹⁷⁰ Juan BENEYTO, *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, 1949, p. 315.

triunfar plenamente. También forma parte de un contexto histórico que se caracteriza por el afianzamiento de los Estados nacionales que, en relación con el caso que nos ocupa, se concreta a la vez, y aunque pueda parecer contradictorio, en una lenta separación y un mayor control sobre la Iglesia, de la que reproduce sus modelos de organización en varios ámbitos¹⁷². Por su parte, la Iglesia sabrá adaptarse a la nueva realidad y acabará configurándose como una monarquía más de las que existían en la Europa del momento. En cualquier caso, la colaboración entre la Iglesia y el Estado se hacía imprescindible para la resolución del Cisma, por razones como la inserción de la Iglesia en lo más profundo de la sociedad del momento, así como también por el enorme poder que ejercía, en numerosas esferas, lo que hacía aún más apetecible su control por el Estado. También, como señala Margarida Garcez la intervención regia en cuestiones de índole eclesiástica tiene su razón de ser en la definición de las fronteras entre las áreas reservadas a la jurisdicción real y las que son competencia de la Iglesia¹⁷³. Por las razones aludidas se puede entender la organización del Concilio de Constanza en cinco naciones y por lo tanto que, resueltos los problemas que les ocupaban, traten de hacerse pagar su apoyo en beneficio de sus intereses “nacionales”.

La fecha de convocatoria del Concilio de Constanza fijaba su inicio para el 1 de noviembre de 1414, pero se inauguró el día 5¹⁷⁴. Las distintas “naciones” que lo integraron se fueron incorporando de manera sucesiva, baste citar que la representación francesa lo hizo en enero de 1415¹⁷⁵, la portuguesa en junio de 1416¹⁷⁶, en septiembre del mismo año la aragonesa¹⁷⁷, mientras que la castellana fue muy posterior, aunque representantes aragoneses y castellanos estuvieron presentes en Constanza sin participar en las deliberaciones a la renuncia y abdicación de los papas¹⁷⁸. Así el 4 de febrero de 1416 el Concilio envió una embajada a Navarra, Aragón y Castilla invitándoles que

¹⁷¹ Francis RAPP, *La Iglesia*, (1973), p. 38. Paolo PRODI, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, 1992, Bologna, p. 182, indica que el movimiento conciliar se funda en la doctrina canonística del siglo XIII. Véase también el artículo de Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “La crisis de la monarquía papal y el conciliarismo en el transcurso del trescientos al cuatrocientos”, *Cuadernos de Historia Medieval. Secc. Miscelánea*, 2 (1999b), pp. 3-27.

¹⁷² Jacques VERGER, “Le transfert de modèles d'organisation de l'Eglise à l'État à fin du Moyen Age”, *Etat et Eglise dans la Genese de l'Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, J. Ph. Genet y B. Vicent (coords.), Madrid, 1986, pp. 31-40.

¹⁷³ Margarida GARCEZ VENTURA, “Galicanismo e fidelidade ao papa nos tempos de Don Duarte (1415-1438)”, *Revista Portuguesa de História*, XXXI, vol. I (1996), p. 336.

¹⁷⁴ Esta última fecha en Michel de BOÜARD, *Les origines des guerres d'Italie. La France et l'Italie au temps du Grand Schisme d'Occident*, Paris, 1936, p. 400.

¹⁷⁵ Michel de BOÜARD, *Les origines*, (1936), p. 400.

¹⁷⁶ Reina Marisol TROCA PEREIRA, *Discursos dos embaixadores portugueses no Concílio de Constança 1416*, s/l, 2008. Versión digital.

¹⁷⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 89.

¹⁷⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 56; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVII, p. 426. El castellano era el obispo de Zamora, Diego Gómez de Fuensalida.

mandaran a sus representantes¹⁷⁹. Sin embargo, en este último reino parece que la labor de la embajada contó con muchas trabas, cosa que no sucedió al embajador aragonés Felipe de Malla¹⁸⁰, que consiguió que se expulsase de la corte de Castilla a los principales agentes de Benedicto XIII, antes del mes de julio, logrando que la reina doña Catalina anunciase el envío de la embajada castellana al Concilio¹⁸¹. Esta embajada aragonesa debió de ser contemporánea a la enviada por la corte de Navarra a Valladolid, también tocante al Cisma, e integrada por fray Martín de Guetaria y por el maestro Juan Galindo, que fueron recibidos en audiencia el 30 de mayo¹⁸². Con todo y ello transcurriría más de un año hasta que los representantes castellanos entrasen en Constanza, donde el Concilio les vuelve a convocar de nuevo, a todos los de la obediencia de Benedicto XIII, el 2 de noviembre de 1416¹⁸³. La corte castellana estaba haciendo los preparativos al menos desde comienzos de julio de 1416, cuando el monarca comunicaba la convocatoria de “la congregación” de Constanza y mandaba su publicación en todas las iglesias de las diferentes diócesis -nos ha llegado la enviada a Cuenca-¹⁸⁴, aunque no sería hasta el 24 de octubre, el momento en que concedió poder a sus embajadores¹⁸⁵, que cruzarán la frontera con Aragón en 1416 y que permanecerán en Peñíscola un mes intentando lograr la renuncia y el envío de representantes del papa. Los castellanos llegaron a la ciudad alemana el 30 de marzo de 1417¹⁸⁶ y se incorporaron de manera efectiva al Concilio el 18 de junio¹⁸⁷.

A la llegada de la embajada castellana el Concilio estaba dividido en dos partes, cada una de las cuales agrupaba a dos naciones, de las cuatro existentes hasta ese momento, mostrando que el conflicto político-militar que enfrentaba a Francia e Inglaterra también se trasladaba al plano eclesiástico. Francia e Italia, por una parte y

¹⁷⁹ La convocatoria, fechada ese mismo día en Constanza, se encuentra en A. A. Arm. S., nº 143, regesto en Demetrio MANSILLA REOYO, *La documentación española*, (1959), nº 241, pp. 120-121.

¹⁸⁰ Sobre su actuación en la resolución del Cisma puede verse Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882.

¹⁸¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), pp. 86 y 89.

¹⁸² Pío SAGÜES, “El Obispo franciscano Martín de Guetaria († 1449)”, *Revista Española de Teología*, XXIX (1969), p. 271. Juan Galindo ya conocía la corte castellana, donde había estado asistiendo a Pierres de Peralta, como hemos expuesto en la parte correspondiente a las relaciones con Navarra.

¹⁸³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 346, nº 11.

¹⁸⁴ El cabildo responde que el obispo se ha desplazado a la corte con dicho fin. Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Cuenca, 2007, nº 858, p. 297.

¹⁸⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303. Da noticias de este documento, indirectamente y sin citar su localización, Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo I, Valladolid, 1851, p. 240.

¹⁸⁶ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 89.

¹⁸⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 91; Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Últimas repercusiones del Cisma de Occidente en España”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I, 8 (1986), nota 79, p. 73.

Alemania e Inglaterra, por otra¹⁸⁸. Castilla, que formó parte de la última nación en constituirse, la de España, desequilibró las alianzas. El retraso en su incorporación dio lugar a sus enfrentamientos con borgoñones¹⁸⁹ y aragoneses, de lo que se derivó una demora en las actuaciones en que se centró el Concilio: la unión de la Iglesia y su reforma y la defensa de la fe. Estos problemas consecuencia, en muchos casos, de la importancia que se concedía en la época a la precedencia y representatividad, no esconden que la ambición castellana pretendía su hegemonía sobre el resto de miembros de la nación española¹⁹⁰.

Para la resolución del primer objetivo Castilla puso ciertas objeciones, determinadas por las concesiones que se habían hecho a la Corona de Aragón, y que sustancialmente se referían a su capacidad de voto¹⁹¹, contra lo que los portugueses ya habían protestado antes de la llegada de los castellanos¹⁹². La siguiente reclamación tenía que ver con presidencia de la nación española, abandonando los de Navarra y Castilla la reunión, en una postura de fuerza que se pudo solucionar en parte por la flexibilidad aragonesa. En tal sentido Alfonso V envió unas instrucciones a sus embajadores en Constanza, en las que señalaba el interés de la presencia de los castellanos para que se llevase a cabo la unión, pues de lo contrario el Cisma se podía prolongar¹⁹³. Sin duda, Alfonso V temía que los castellanos se convirtiesen en los únicos sostenedores de Benedicto XIII, con las implicaciones de todo tipo que ello podía tener. Por ejemplo, desde un punto de vista interno buena parte del clero y el pueblo en los territorios de Aragón estaba en contra de la sustracción de obediencia a Benedicto XIII. De ahí que se llegara a un acuerdo entre las dos delegaciones sobre el cómputo de los votos y el modo de obrar en forma conjunta en el Concilio¹⁹⁴.

Otra de las grandes demandas de Castilla fue la forma de elección del futuro papa. Los castellanos se opusieron a las pretensiones del emperador, alineándose con los cardenales, que querían retener para sí la facultad de nombrar al papa, tal como lo habían

¹⁸⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 495.

¹⁸⁹ Nos referimos al problema suscitado por la precedencia en el asiento entre dos embajadores castellanos Martín Fernández de Córdoba y el obispo don Diego de Anaya y Maldonado, con un borgoñón, en el que el prelado quitó por la fuerza al embajador de Borgoña del asiento que quería ocupar. R.A.H., 9/5439, Catálogo de los obispos que ha habido en la santa Iglesia catedral de Cuenca, en *Bulas, Privilegios, Donaciones y Confirmaciones de varios Reyes, copiados y autenticados de los Archivos de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad, sus Comunidades, Monasterios, y Hospitales de Cuenca*, t. XIX, fol 44v-45v.

¹⁹⁰ En cualquier caso, parece fuera de toda duda como señala Luis Vicente DÍAZ MARTÍN, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, p. 82, que la embajada castellana a Constanza dio “la medida del peso y altura de medio siglo de actividad diplomática castellana”.

¹⁹¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 497.

¹⁹² AN/TT., Manuscritos da Livraria, vol. I, n° 415, hoja 64r. La protesta portuguesa, con fecha 15 de octubre de 1416, la ha publicado Reina Marisol TROCA PEREIRA, *Discursos dos embaixadores*, (2008), pp. 81-87, en latín y en 88-94, en portugués.

¹⁹³ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, n° 2.

¹⁹⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro A-5, fols. 15v y 16r-17r.

hecho hasta entonces y se había estipulado en los acuerdos de Narbona¹⁹⁵ y para quienes el papa era superior en cuestiones de dogma, disciplina y moral. Por el contrario, el emperador defendía la idea de una Iglesia supeditada al Concilio, infalible en materia moral, por lo que el Concilio sería el que determinase la política que la Iglesia debía seguir en adelante, convocándose de manera periódica¹⁹⁶. Según Suárez Fernández, la satisfacción de estas demandas hizo que a apartir de aquellos momentos los castellanos no actuasen más de manera individual en el Concilio de Constanza¹⁹⁷. Tras solicitar por tres veces la renuncia de Benedicto XIII al pontificado y proceder a su destitución y condena¹⁹⁸, se adoptó una fórmula mixta que permitió votar al colegio de cardenales y a seis electores por nación, en total cincuenta y tres, habida cuenta los veintitres cardenales¹⁹⁹. Los electores de la nación española fueron: el doctor en Teología, Felipe de Malla, por Aragón; el obispo de Cuenca, Diego de Anaya Maldonado, por Castilla; el doctor Blasco Fernández, por Portugal y el obispo de Dax, fray Nicolás Duriche²⁰⁰, por Navarra, a los que hay que unir el obispo de Badajoz, Juan Rodríguez de Villalón y el doctor en Decretos Gonzalo García de Santa María que, aunque castellano, estaba representando a Aragón²⁰¹. Salvo estos dos, que no se citan, los cuatro primeros ya habían sido elegidos el 2 de noviembre de 1417, según consta en una relación que envió el conde de Cardona a Alfonso V²⁰². El proceso de elección fue bastante rápido, habida cuenta que el 8 de noviembre se celebró una sesión donde se publicó el decreto con el nombre de los electores, el día 9 entraron en el cónclave y el día 11 resultó elegido Otón Colonna como papa Martín V, al parecer con grandes apoyos²⁰³. La aceptación y los apoyos del nuevo pontífice eran algunas de las grandes dudas que pesaban sobre el Concilio y sobre el emperador. Sin duda, aunque evidentemente desconocemos el voto de los electores españoles, es muy posible que los representantes aragoneses tuvieran presente la negativa de Fernando I a aprobar la elección de un papa que hubiera sido

¹⁹⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 180.

¹⁹⁶ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), pp. 90-91.

¹⁹⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), p. 99.

¹⁹⁸ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *Extinción del Cisma de Occidente. La legación del cardenal Pedro de Foix en Aragón (1425-1430)*, Madrid, 1977, nota 1, p. 7.

¹⁹⁹ Esta cifra también se señala en A.M.M., *Actas Capitulares* (1418), fols. 80v-81r.

²⁰⁰ Una breve semblanza biográfica de este prelado en José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los obispos del siglo XV y los navarros en los concilios de Constanza y Basilea”, *Historia de los obispos de Pamplona, siglos XIV y XV*, Tomo II, Pamplona, 1979, p. 430.

²⁰¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, pp. 497-498. Su intención era ser uno de los elegidos para el cónclave, y además consideraba conveniente que no hubiera dos naturales de Aragón sino uno sólo. Bernhard FROMME, *Das spanische Nation und das Konstanzer Konzil*, Münster, 1896, nota 3, p. 115.

²⁰² R.A.H., Col. Salazar y Castro A-5, fol. 32r.

²⁰³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, pp. 498-499. Por Sandor CSERNUS, “Sigismond et la soustraction”, (1991), pp. 330-331, conocemos que, incluido el nuevo papa, en su elección tomaron parte veinte cardenales, entre los cuales sólo había un español, Pedro de Frías. De esos veinte cardenales tres habían sido nombrados por Clemente VII, otros tres por Urbano VI, dos por Inocencio VII, el mismo número de los creados por Gregorio XII y diez que lo eran por Juan XXIII.

francés, negativa que hizo saber al emperador por medio de su embajador, Antonio Caxal, general de la Merced²⁰⁴.

La representación castellana en el Concilio varió sustancialmente de la que se acordó entre el rey Fernando I y la reina doña Catalina en 1415. Ésta estaba compuesta por nueve integrantes²⁰⁵, la que se contiene en el documento expedido por el rey el 24 de octubre de 1416 por diez²⁰⁶, de los que sólo dos habían sido nombrados en 1415: el obispo de Cuenca, don Diego de Anaya y Maldonado y Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles. En relación con esta última hay que señalar la equivocación que se ha originado con el nombre del obispo de Badajoz, presente en Constanza, pues aparece en alguna obra como Juan de Morales²⁰⁷, cuestión que ya advirtió Goñi Gaztambide que también se equivoca al hacerlo antecesor de Juan Rodríguez de Villalón, siendo su sucesor en el obispado²⁰⁸. Distintas razones concurrieron en estos nuevos nombramientos, desde la muerte de alguno de los elegidos en primer lugar, como Diego López de Stúñiga, justicia mayor, hasta otras de índole política que creemos más verosímiles, derivadas en algún caso, como el del infante don Enrique, de una menor influencia aragonesa en la política castellana, ahora dirigida por la reina doña Catalina, a pesar de que algunos autores de épocas pasadas quieran hacer ver que fue por la muerte de su padre y por subir al trono su hermano²⁰⁹. De los diez elegidos al final siete eran eclesiásticos, dos caballeros y un jurista, si bien hay que tener presente que varios de los primeros eran expertos en algún Derecho o en Teología y que entre ellos había dos catedráticos de la universidad de Palencia: fray Luis de Valladolid, de la Orden de los Predicadores, en Teología y Diego Fernández de Valladolid, deán de Palencia, en Cánones²¹⁰. A estos citados hay que añadir los nombres de Diego de Anaya y

²⁰⁴ R.A.H., 9/6270. I Cuaderno. *Colección de documentos del Archivo de la Corona de Aragón sobre la influencia que han tenido los españoles en los concilios generales*.

²⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

²⁰⁶ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303. En la relación proporcionada por Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 250, falta el nombre de Diego Fernández de Valladolid, deán de Palencia.

²⁰⁷ *Synodicon Hispanum. V Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1990, nº 4, p. 16

²⁰⁸ José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles", (1965), p. 171; *D.H.E.E.*, vol. I, (1972), p. 176.

²⁰⁹ Francisco CARO DE TORRES, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, Lib. I, Cap. XXXV, fol. 38v.

²¹⁰ Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de Valladolid*, (1851), p. 240. P. Luis ALONSO GETINO, "Dominicos españoles confesores de reyes", Separata de *La Ciencia Tomista*, nº 14, Nov-Dic (1916), Madrid, 1917, p. 39, lo señala como confesor de Juan II y lo recoge entre los conciliares castellanos, dando cuenta de su intervención en la trigésimo quinta sesión del Concilio. Además, según tomamos de Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., *El convento de San Pablo. Aportaciones histórico-artísticas para la historia de un convento vallisoletano*, Valladolid, 1970, pp. 88-89, fray Luis llegó a ser decano de la cátedra de Teología de Valladolid, instituida en 1418. Aunque antes, a fecha de 1411, era prior del convento de San Pablo de Valladolid, como indica Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., "Aspectos de la historia del convento de S. Pablo de Valladolid", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XLIII (1973), p. 132. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 462, indica su condición de confesor de Juan II.

Maldonado, obispo de Cuenca²¹¹; Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa; Juan Rodríguez de Villalón, obispo de Badajoz; Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles; fray Fernando de Illescas, O.F.M., confesor; Fernando Martínez Dávalos, alias de Palacios, doctor en Decretos; Juan Fernández de Peñafior, doctor en Decretos y Pedro Fernández de Laguardia, secretario real²¹². Esta sería la representación de la corte castellana²¹³, porque también la tuvieron algunas órdenes militares, como las de Alcántara y Santiago. La de Alcántara envió al Concilio a Pedro González y a Gonzalo Álvarez de Villasayas, comendador de Santibáñez, que tuvo que regresar a España por enfermedad²¹⁴. Y la de Santiago mandó cuatro embajadores que fueron recibidos por el Concilio el 16 de junio de 1417, eran: García de Vergara, Juan Alfonso y Juan de Santiago O.F.M., al frente de los cuales estaba Vidal de Soto²¹⁵. Parece que la actuación de todos ellos fue escasa o nula, pero su presencia suponía un apoyo moral importante. En el de la Orden de Santiago es evidente, al ser su maestre hijo de quien había abogado por retirar la obediencia a Benedicto XIII y apoyar su celebración, en cualquier caso lo que sí sabemos que hicieron fue pedir que el nuevo papa les ratificase o concediese nuevas mercedes para ellos y para sus órdenes. Otros conciliares castellanos fueron Diego Sánchez de Molina o de Monilla, canónigo de Calahorra, que sirvió a don Diego de Anaya; Francisco Alfonso, obispo de Orense²¹⁶, que actuó como testigo contra Benedicto XIII; fray Juan de Torquemada -futuro cardenal-; Juan López, maestrescuela de Astorga, del que no se sabe si acudió como consultor de algún embajador o por su cuenta²¹⁷; Pedro Sánchez de Baeza²¹⁸, del que también se ignora el motivo por el que

²¹¹ De su presencia en Constanza dan cuenta los historiadores de las ciudades de las que fue obispo. De Salamanca Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca: vidas de sus obispos y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca, 1994, pp. 333-334 (Facsimil de la publicada en Salamanca en 1606); de Cuenca Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados y con muchas curiosidades referentes a la Santa Iglesia catedral y su cabildo y a esta ciudad y su provincia*, Cuenca, 1860, pp. 136-137; y de Sevilla Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627, fol. 57v.

²¹² Las trayectorias de Fernando Martínez Dávalos, Diego Fernández de Valladolid, Juan Fernández de Peñafior, fray Fernando de Illescas, Luis de Valladolid y Pedro Fernández de Laguardia o de Guardia pueden verse en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), pp. 257-259.

²¹³ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 299, considera que esta representación era del rey y no del reino y mucho menos de la Iglesia castellana.

²¹⁴ A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fols. 294v-295v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), nº 9, pp. 303-305, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 806, pp. 556-559.

²¹⁵ José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), pp. 199-203. Los tres últimos constan como embajadores de la orden en la sesión XXXV del Concilio de Constanza. Antonio Francisco AGUADO DE CÓRDOVA, Alfonso Antonio ALEMÁN Y ROSALES y José LÓPEZ URGULETA, *Bullarium equestris ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, p. 374. Sobre fray Juan de Santiago, maestro en Teología y confesor del infante don Enrique de Aragón puede verse Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos”, (1971), nº 347, p. 285.

²¹⁶ Giulio BATTELLI, ““Gratae Rotulares”. Originali di Benedetto XIII antipapa”, *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 45 (1979), p. 62, lo incluye entre los referendarios y señala que Katterbach no lo hace.

²¹⁷ Según Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis”, (1973), pp. 148 y 149, estaba en el concilio a título personal, como observador directo de lo que allí pasaba y para informar y representar de

estaba, aunque, según Goñi, debió ir en busca de algún beneficio; fray Lope de San Román O.F.M, catedrático de prima de Teología en Salamanca, del que no se sabe con certeza si acudió como procurador de su universidad o al servicio del obispo de Cuenca; los también franciscanos fray Pedro de Villacreces y fray Lope de Salinas; el cardenal Pedro Fernández de Frías; así como Andrés de Palenzuela, familiar de fray Juan de Santiago, embajador de la orden del mismo nombre; Fernando García de Peñaranda y Fernando Sánchez de Balvás, conclavistas del cardenal Frías²¹⁹. En total 22 castellanos, aparte de Gonzalo García de Santa María y de Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora²²⁰, que eran embajador y observador de Aragón. Es decir, algo más de la cuarta parte de los integrantes de la nación española representada en Constanza, que se elevaba a 81 miembros, según el cómputo de Goñi Gatzambide. Cuantitativamente la representación de todos los reinos españoles era importante, pues el conjunto de todas las naciones se elevó a 4 patriarcas, 47 arzobispos, 160 obispos y 564 abades y doctores²²¹. Al margen de citados, otros castellanos estuvieron en Constanza y con posterioridad en la Curia de Martín V, entre los más destacados cabe mencionar a Martín de los Galos, doctor en Decretos y deán de Coria, y al también doctor en Decretos y catedrático de prima en las escuelas nuevas, Juan González. El primero como embajador del arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza y del conde de Trastámara, y el segundo enviado por la reina doña Beatriz de Portugal y por la Universidad de Salamanca²²².

El objetivo principal del Concilio era la unidad de la Iglesia, además de la reforma. En este sentido los conciliaristas consiguieron la aprobación de un acuerdo por el que se estipulaba la celebración de un concilio general cada diez años, o bien otro de

alguna manera al pueblo y al cabildo de Astorga, por lo cual fue despojado de su canonjía, de su dignidad y de sus beneficios en la catedral de Astorga por el cardenal Fonseca, administrador perpetuo del obispado y seguidor de Benedicto XIII.

²¹⁸ Encontramos una mención a Rodrigo Fernández de Narváez, natural de Baeza, y obispo de Jaén como presente en el Concilio de Constanza, sin que se especifique en calidad de qué, ni se señale con quién podía estar, en la obra de Martín JIMENA JURADO, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*, Estudio preliminar e índices José Rodríguez Molina y María José Osorio Pérez, Granada, 1991, p. 384 (Facsimil de la edición de Madrid de 1652), de donde lo deben tomar Fernando de CÓZAR MARTÍNEZ, *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, 1884, pp. 287-288, y Juan MONTIJANO CHICA, *Historia de la diócesis de Jaén y de sus obispos*, Jaén, 1986, pp. 95-96.

²¹⁹ Los nombres de todos los citados se encuentran en José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), pp. 161, 219, 194, 220, 205, 206, 207, 200 y 255. Sobre Fernando Sánchez de Balvás o Balbás y sobre fray Lope de San Román, al que hace compañero de fray Fernando de Illescas, véase Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), pp. 256 y 258, respectivamente. Sobre este último trata Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos”, (1971), nº 371, p. 289.

²²⁰ La minuta con los gastos de este último en A.C.A., Real Patrimonio, reg. 2662, fol. LXXXIV. Esteban SARASA SÁNCHEZ, *Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y Administración. Constitución Política. Hacienda Real*, Zaragoza, 1986, p. 140.

²²¹ R.A.H., 9/5099, Rafael de FLORANES, *Memorias históricas para la vida literaria del canciller mayor de Castilla Don Pedro López de Ayala*, fols. 6v-7r.

²²² A.V., Reg. Supll, vol. 115, fols. 146 y 266v-267, citados por Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), pp. 266 y 267, que respectivamente corresponden a cada uno de los personajes citados.

carácter extraordinario ante cualquier problema que surgiese²²³. La unidad se materializaba en un solo pastor, Martín V. Sobre su aceptación en la corte castellana conocemos la impresión que nos transmiten las Actas Municipales de Murcia, en las que se habla de la alegría del rey y la reina y los de su Consejo, no por la persona en sí, sino porque suponía el fin de la división de la Iglesia²²⁴. La corte castellana debió comunicar a todas las ciudades la elección pontificia, tal como conocemos por Sevilla y por Murcia²²⁵. En algunas partes no contó con ninguna oposición, como parece que ocurrió en Córdoba²²⁶, en otras como Burgos sabemos que se solicitó a su obispo la represión de los contrarios a su obediencia, eclesiásticos o seculares²²⁷. Precisamente esa circunstancia nos induce a pensar en ciertas personas que llevaban a cabo actividades que podían haber causado graves trastornos públicos. ¿Pueden ser estos trastornos públicos y la persistencia del problema los que llevaron al papa a nombrar el 10 de abril de 1419 como legado en Castilla al cardenal Pedro de Fonseca²²⁸, para prevenirlos o solucionarlos? El cardenal Fonseca tenía importantes vínculos con Castilla y buena parte de su carrera eclesiástica la había desarrollado en ese reino. Las razones de su nombramiento no pueden pasar desapercibidas, había sido uno de los cuatro cardenales que permanecieron con Benedicto XIII hasta el final, y por lo tanto creemos que se trataba de probar su fidelidad, y además aprovechar su conocimiento del problema para intentar solucionarlo. Ciertamente no nos es posible constatar con certeza si realmente se trató de una misión honorífica²²⁹ o si, por el contrario, lo que se quería con ello era atraérselo y ponerlo a prueba. Nos inclinamos por estas últimas opciones, habida cuenta que en los reinos de Aragón también se le encargó una misión similar al reputado benedictinista Francesc Climent. Sin embargo, donde no parece observarse ningún problema es en la aceptación del nuevo papa por parte de las altas jerarquías eclesiásticas. En este ámbito sólo un grupo muy reducido había sido capaz de permanecer fiel a Benedicto XIII después de la elección de Martín V, entre ellos, como ya se ha mencionado, estaba el cardenal de San Eustaquio, Alfonso Carrillo. El cardenal Carrillo parece llevar la voz de todo este grupo, que envió como mensajero a Luis Panzán para negociar su aceptación de Martín V. Por el relato que éste nos ha dejado de su embajada conocemos algunas de las condiciones que exigían los cardenales que esperaban incorporarse a su obediencia. Las dos principales eran el reconocimiento de su

²²³ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9.

²²⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 12), fols. 80v-81r.

²²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, vol. II, (1972), nº 108, p. 25; A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 12), fols. 80v-81r.

²²⁶ Manuel NIETO CUMPLIDO, "Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, 98 (1978b), p. 72.

²²⁷ A.V., Reg. Vat, vol. 352, fol. 220r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 96, pp. 309-310.

²²⁸ A.V., Reg. Vat, vol. 353, fols. 8r-11r, citado por Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "Últimas repercusiones", (1986), nota 1, p. 54. Una exhaustiva relación de las legaciones que llegaron a Castilla, y concretamente ésta, puede verse en Justo FERNÁNDEZ ALONSO, "Legaciones pontificias", *D.H.E.E.*, vol. II, Madrid, 1972, p. 1276.

²²⁹ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "Últimas repercusiones", (1986), nota 42, p. 65.

preeminencia en las ceremonias y el mantenimiento de los títulos que poseían -habida cuenta que de estos últimos había duplicidad-, sobre los cardenales que ya habían aceptado a Martín V. También planteaban que les mandase proveer alguna cosa para el camino que debían hacer hasta llegar a él, que si durante el trayecto eran robados se lo recompensase, comenzar a ganar lo que les correspondía por sus títulos desde el día que partiesen hacia él y que los cardenales de la obediencia de Martín V les acogiesen²³⁰. La aceptación de estas condiciones por parte del nuevo papa no debió presentar ningún problema, sobre todo si se tiene en cuenta que el mayor lo podían plantear los cardenales que no quisiesen renunciar a sus títulos, lo que no ocurrió. A ello colaboró, sin duda, que la mayoría fueran de carácter económico, aunque no deja de sorprender la liberalidad con que el papa les gratificó²³¹, sobre todo si se tiene en cuenta que no debía tener excesivos recursos en ese momento, como lo probaría que poco más tarde tratase de recomponer las finanzas organizando la red de colectores y subcolectores.

2. 2. Martín V, un nuevo marco de relaciones con Castilla

Diversos estudios han abordado en mayor o menor medida la presencia de eclesiásticos castellanos en la Curia de Martín V, donde parte de ellos pasarán a desempeñar las mismas funciones que ya realizaban en la del papa de Aviñón. Su incorporación ha sido relacionada con las compensaciones que se hicieron por parte del nuevo pontífice a Castilla. No dejan de tener razón quienes así piensan, pero no es menos cierto que también influyó en su continuación, nombramiento o designación de nuevo su competencia, aunque no hay que olvidar lo que hubiera supuesto tratar de gobernar la Iglesia, con una parte minoritaria pero importante, enfrentada con el pontífice. Este sentido, el de favorecer de algún modo lealtades vacilantes, es el que parecen tener otros nombramientos.

Los castellanos están presentes en tres ámbitos importantes de la Curia romana, como son la Cancillería Apostólica, la Audiencia y el entorno del papa. En la Cancillería desempeñaron el cargo de referendario Fernando Martínez Dávalos, alias de Palacios, doctor en Decretos y deán de Segovia, que aparece el cargo el 17 de diciembre de 1417²³², el doctor en Decretos Gonzalo García de Santa María, referendario pontificio desde 1419²³³ y en los tres años sucesivos²³⁴, y Juan Vázquez de Cepeda, arcediano de Sevilla en 1417²³⁵. En esta misma parcela encontramos como scriptor a Juan de

²³⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 147-150.

²³¹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 150. La cantidad fue de 12.000 ducados, 3.000 para cada cardenal.

²³² Según toman de las obras de Bruno KATTERBACH, *Referendarii utriusque signaturae*, p. 10 y “Sussidi per la consultazione dell’Archivio Vaticano”, 55, *Studi e testi*, n° 49, p. 11, Henri GILLES, “Les auditeurs”, (1955), p. 336 y Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), pp. 27-28, respectivamente. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 446. En el *D.H.E.E.*, vol. II, 1973, p. 1357, aparece como “referendarius S.P. et auditor contradictarum”.

²³³ A.V., Reg. Suppl, vol. 134, fol. 51, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), n° 600, p. 142-143; Bruno KATTERBACH, *Referendarii*, p. 8, Henri GILLES, “Les auditeurs”, (1955), p. 336.

²³⁴ José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1962), p. 348.

²³⁵ Bruno KATTERBACH, “Sussidi”, n° 65, p. 13, en Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), pp. 27-28.

Cervantes, arcediano de Sevilla y cardenal²³⁶, y primero como abreviador y después como scriptor a Guillermo Pérez, canónigo de Cartagena, que se había incorporado a la obediencia de Martín V en Florencia el 17 de marzo de 1419, encontrándose entre los familiares del cardenal Pedro de Fonseca²³⁷. Los auditores son Roberto de Moya, abad de la Colegiata de Valladolid, que desempeñó el cargo entre 1419 y 1423²³⁸, Gonzalo Rodríguez de Neira, deán de Sigüenza, entre 1419 y 1428²³⁹, Diego Fernández, arcediano de Calahorra, que figura el 12 de febrero de 1420²⁴⁰ y Juan González de Sevilla, catedrático de Cánones en Salamanca, a finales de enero de 1419²⁴¹. Como clérigo de la Cámara Apostólica figura Gómez González, que aparece como tal el 2 de enero de 1418²⁴².

En un examen más pormenorizado podemos observar que todos ellos se incorporaron a la Curia en los primeros momentos del pontificado de Martín V, lo cual, como ya se ha señalado, puede obedecer a motivos como el de atraer o recompensar de algún modo a los vacilantes. En este sentido parece significativo señalar que algunos de ellos fueran “familiares” de varios de los últimos cardenales en abandonar la obediencia de Benedicto XIII. Así ocurre con Guillermo Pérez, canónigo de Cartagena, y familiar del cardenal Pedro de Fonseca, o con el valenciano Nicolás Conill, familiar del cardenal castellano Alfonso Carrillo²⁴³. Cuantitativamente su número es bastante escaso, pero si

²³⁶ Bruno KATTERBACH, “Sussidi”, n° 24, p. 6, en Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), pp. 27-28.

²³⁷ A.V., Reg. Lat, vol. 220, f. 97v, citado en Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), p. 29.

²³⁸ Bruno KATTERBACH, “Sussidi”, n° 26, p. 7, en Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), pp. 27-28.

²³⁹ Bruno KATTERBACH, “Sussidi”, n° 27, p. 7, en Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), pp. 27-28.

²⁴⁰ Bruno KATTERBACH, “Sussidi”, n° 31, p. 13, en Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), pp. 27-28.

²⁴¹ A.V., Reg. Supll, vol. 120, fols. 216v-217, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), n° 576, p. 124-125. Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 287. Con otra signatura y procedente de la primera obra lo cita José Manuel NIETO SORIA, “El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía regia sobre la iglesia castellana (1417-1431)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), p. 120. Sobre la obra de este importante canonista salmantino conocemos cuatro obras, dos de ellas son: *Responsiones Ioanni Gundisalui canonici hispalensis et profesor iuris canonici Uniuersitatis Salmantine super quatuor questionibus propositis aba archiepiscopo hispalensi circa Concilium et Papam*, y *Allegationes domini episcopi gadiensis hispani de potestate Concilii facte tempore dissolutionis Concilii Basiliensis*, como recoge Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “Los canonistas de la Universidad de Salamanca en los siglos XIV y XV”, *Revista Española de Derecho Canónico*, XVII, n° 49 (1962), pp. 182-183.

²⁴² A.C.Le., A. n° 11956, regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, n° 3380, p. 163; con fecha 8 de agosto de 1420 en Cuéllar. A.C.V.T., Docs. Medievales, carp. 1ª, n° 5, citado por Balbino VELASCO BAYÓN, “Gómez González, cortesano de Benedicto XIII y Martín V. Sus fundaciones en Cuéllar”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), p. 83.

²⁴³ A.V., Reg. Supp, vol. 122, fols. 239v-240, citado por Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill”, (1970), p. 28.

se tiene en cuenta la función que desempeñaban podemos llegar a la conclusión de que, aunque no estaban en puestos de responsabilidad, podían influir de manera favorable y convertirse en instrumentos útiles de los intereses de Castilla y de sus preceptores. En varios casos continuaban con labores parecidas a las que desempeñaban en el pontificado anterior, como ocurre con Fernando Martínez Dávalos, alias de Palacios o Gonzalo García de Santa María, aunque parece que el cargo que se les encomienda es de menor relevancia, pues pasan de auditores de la Rota a referendarios. El caso de estos dos últimos es un tanto singular, pues ambos alcanzaron sendos obispados poco tiempo después de ser nombrados para los cargos citados, por lo que es probable que les sirvieran como plataformas.

Las que sí tienen un carácter de retribución, remuneración y, en algún caso, premio o concesión, son las bulas que expide Martín V dirigidas a la corte de Castilla y a eclesiásticos y seculares castellanos. Las que tienen como destino la corte de Castilla pretendían recompensarla de los gastos que le habían supuesto las negociaciones para resolver el Cisma, ya que había enviado sus embajadas en varias direcciones. El 17 de marzo de 1418 la corte castellana exponía las causas de su retraso en abandonar la obediencia de Benedicto XIII, solicitando la absolución de las penas en que pudiera haber incurrido²⁴⁴. Justamente un mes más tarde Martín V contestaba a la petición presentada por la embajada castellana, que solicitaba 150.000 florines de oro, de cuño de Aragón, por los gastos que había supuesto para su reino la resolución del Cisma. De esos 150.000 florines accedía a conceder 80.000, que estarían situados sobre las rentas del clero en su reino y de cuyo cobro se encargarían los arzobispos de Toledo, Compostela y Sevilla²⁴⁵. Esta es, sin duda, la solicitud más cuantiosa desde el punto de vista económico, sin embargo, en nuestra opinión, como demostraremos más adelante no era la más importante, al menos desde los ámbitos eclesiástico y político. Esta importante reducción de 70.000 florines sobre la cantidad pedida puede deberse a varias razones, como el deseo de no gravar excesivamente al clero castellano. Este hecho hubiera sido contraproducente, sobre todo si se tienen en cuenta las resistencias a aceptar la obediencia de Martín V en algunas zonas de ese reino, lo que hubiese dificultado su cobro. Dificultades que también podían deberse a la situación de las finanzas papales. Éstas no debían de ser muy cuantiosas, por cuanto se pide la recuperación de las rentas que pertenecían a la Cámara Apóstolica en Castilla poco después de la elección de Martín V²⁴⁶, y a otros reinos, como ocurrió con Aragón, se les concedieron importantes cantidades que antes iban a manos del papa, como los 18.000 florines por cinco años del censo de Sicilia y Cerdeña²⁴⁷. En cualquier caso, los 80.000 florines concedidos a la corte castellana aún no se habían satisfecho el 24 de septiembre de 1421, fecha en que Martín V expide un breve dirigido a los arzobispos de Toledo y de Santiago de

²⁴⁴ A.V., Reg. Supll, vol. 110, fol. 51, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 549, pp. 101-102.

²⁴⁵ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. 88r-89v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, "Recompensas de Martín V", (1977), nº 7, pp. 501-503. Llamamos la atención sobre el documento A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. LXXIr-LXXIIv, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 94, pp. 304-307, con la misma fecha, en el que se habla de una compensación de 150.000 florines por sus gastos en la resolución del Cisma.

²⁴⁶ A.V., Reg. Vat, vol. 352, fol. 25v, publicado por por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 93, pp. 303-304.

²⁴⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 500.

Compostela y al obispo de Zamora, ordenándoles dar cumplimiento a su carta de 17 de abril de 1418²⁴⁸. A este respecto es interesante destacar cómo la caída en desgracia del arzobispo de Sevilla, don Diego de Anaya y Maldonado, le privó de ser uno de los comisionados por Martín V, siendo sustituido por el obispo de Zamora, don Diego Gómez de Fuensalida.

De mayor importancia, sin duda por sus repercusiones inmediatas y posteriores, es el denominado Concordato establecido entre la nación española y el papado el 13 de mayo de 1418²⁴⁹. El Concordato venía a sancionar un nuevo marco de relaciones que se impondrá entre los príncipes y el papa a raíz del Concilio de Constanza, ya que hasta entonces no estaban reguladas. El Concordato es uno más de los acuerdos que firma la Santa Sede con las naciones presentes en el Concilio, como la francesa y la italiana²⁵⁰. En él se presta especial atención a los aspectos que habían sido o podían ser objeto de controversia en el futuro: la provisión de beneficios, la fiscalidad y las respectivas jurisdicciones²⁵¹. Estos tres capítulos, respectivamente el segundo, el tercero y el cuarto, forman la parte principal de los seis de que se compone el citado acuerdo. De su estudio se ha ocupado José Manuel Nieto Soria, lo que nos exime de su tratamiento pormenorizado y que, en relación con el segundo, pone de manifiesto que se dirige a limitar el uso de las reservas pontificias en la provisión de los beneficios eclesiásticos, tratando de que no se produjeran excesos de los papas y reconociendo unos límites legales para su actuación²⁵². Estos límites se habían sobrepasado sobre todo a partir del pontificado de Urbano V, que se reservó la provisión de todos los obispados y abadías, aunque parece ser que en Castilla, por diversas circunstancias, no fue nunca admitido del todo, lo que pudo beneficiar a los cabildos²⁵³. Por lo tanto, la capacidad del soberano

²⁴⁸ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. LXXIr-LXXIIv, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 98, p. 313. Sin que sepamos la fecha con exactitud, aunque corresponde al año cuarto del pontificado de Martín V, conocemos por un documento procedente del A.G.S., Estado-Roma, leg. 847, n° 24, publicado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”, *En la España Medieval*, 23 (2000b), p. 180, la concesión del citado pontífice a Juan II “para que pueda rreçebir LXXX mill florines de la clerezía de Castilla, para en pago de las espensas que heran fechas en el Conçilio de Costança”. Tenemos noticia, no contrastada con otra fuente, de una concesión de sesenta mil doblas al año durante un período de seis que Martín V habría concedido al reino de Castilla “para defenderse de los moros”, según refiere Antonio Tallander a Alfonso V de Aragón. Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Tres cartas autógrafas e inéditas de Antonio Tallander Mossén Borra maestro de albardanes de D. Fernando de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje*, Barcelona, 1895, n° 3, pp. 31-33.

²⁴⁹ A.C.To., I.5.3.1, publicado por Angelo MERCATI, *Raccolta di Concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le Autorità civili*, vol. I, Ciudad del Vaticano, 1954, pp. 144-150, y por Juan TEJADA Y RAMIRO, *Colección completa de Concordatos españoles*, vol. VII, Madrid, 1862, pp. 9-16.

²⁵⁰ Tarsicio de AZCONA, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960, p. 65.

²⁵¹ José Manuel NIETO SORIA, “El pontificado”, (1994), pp. 118-119; y del mismo autor “Las relaciones Iglesia-Estado en España a fines del siglo XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995b, p. 733.

²⁵² José Manuel NIETO SORIA, “El pontificado”, (1994), pp. 118-119.

²⁵³ Tarsicio de AZCONA, *La elección*, (1960), pp. 63-65. Basándose en éste también lo señala Vicente GARCÍA LOBO, “A propósito”, (1984), nota 61, p. 475.

para elegir a los dignatarios de la Iglesia de sus reinos, aunque contaba con un amplio margen como el que se basaba en la ayuda que los monarcas habían prestado a la Iglesia restaurando y dotando a las sedes episcopales conquistadas a los musulmanes²⁵⁴, quedaba limitada por las normas del derecho escrito y las de las constituciones *Execrabilis* y *Ad regimen ecclesiae*. Además, como se contiene en el capítulo sexto, ambas partes se comprometían a no adquirir derecho alguno nuevo que pudiera perjudicar a la otra. Sin embargo, poco después el monarca castellano reclama para sí la facultad de disponer en la provisión de los maestrazgos de las Órdenes Militares, y ordena a las autoridades de la Iglesia no intervenir en la percepción de las anatas, medias anatas y otros beneficios cuyo destino era la Cámara Apostólica²⁵⁵, restando eficacia a lo acordado. La ampliación de competencias será aceptada por Martín V en 1421, cuando aún estaba vigente el Concordato de 1418, cuya validez era de cinco años, reconociendo además el derecho que el monarca tenía por costumbre en la provisión de los obispados²⁵⁶. Por lo tanto, la elección que era competencia de los cabildos se vería influida de forma creciente por las decisiones regias. De ahí que en el dictamen *Advisamenta* preparado por los cardenales ante la celebración del Concilio de Pavía éstos, además de reclamar al papa el cumplimiento de lo estipulado en los Concordatos, le previnieran ante las excesivas demandas de los príncipes²⁵⁷. La restitución de competencias, al menos de forma nominal, a los cabildos en la elección episcopal, aunque el papa se reservaba la provisión por su cuenta a través del reservacionismo, así como la condonación de la mitad de las deudas de los servicios y anatas anteriores a la elevación al pontificado de Martín V, son medidas que sin duda influyeron en la aceptación de su obediencia en Castilla. En suma, el Concordato sirvió para delimitar determinadas atribuciones de dos instancias de poder, el papado y la monarquía, si bien esta última se irá afirmando sobre la Iglesia de su reino, y también, a juicio de Nieto Soria, propiciará la intensificación de las negociaciones entre ambas que alcanzarán su máximo auge a finales del siglo XV²⁵⁸.

Fueron muy numerosas las concesiones y privilegios concedidos por Martín V a eclesiásticos, seculares e instituciones de Castilla y en Castilla. Sin ánimo de ser exhaustivos hemos recogido algún ejemplo de estos dos últimos. Una de las personas beneficiadas fue la reina viuda de Aragón, doña Leonor, a quien se le conceden en un primer momento dos partes del tercio de fábrica de todos sus lugares²⁵⁹, y meses más

²⁵⁴ Luis GUTIÉRREZ MARTÍN, *El privilegio de nombramiento de obispos en España*, Roma, 1967, p. 66.

²⁵⁵ A.S.R., Archivio Camerale I, Colletorie, 1196, 3 c, fols. 5v-7r, regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 815, p. 564.

²⁵⁶ A.V., Reg. Lat, vol. 218, fols. 56-57; A.G.S., Patronato Real, Lib. 28, fols. 345-346; B.N., Mss. 13014, fols. 96-97, publicado por Tarsicio de AZCONA, *La elección*, (1960), pp. 313-314 y en *Colección diplomática*, (2000), nº 819, pp. 565-566. Sin duda, la validez por cinco años tenía que ver con la obligatoriedad de convocar un nuevo concilio, tal como había aprobado el decreto *Frequens* en la XXXIX sesión -9 octubre 1417- del concilio de Constanza. Este nuevo concilio fue el que tuvo lugar en Pavía-Siena, en 1423-1424. Sobre ese concilio pueden verse el *D.H.E.E.*, vol. I, (1972), p. 481, y Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *La situación europea en la época del Concilio de Basilea. Informe de la delegación del reino de Castilla*, León, 1992, pp. 10-12.

²⁵⁷ Tarsicio de AZCONA, *La elección*, (1960), p. 68.

²⁵⁸ José Manuel NIETO SORIA, "Las relaciones", (1995b), p. 733.

tarde cinco mil florines de oro, pertenecientes a la Cámara Apostólica, en los arzobispados de Toledo, Compostela y Sevilla²⁶⁰. Fernán Pérez de Ayala, valiéndose de su condición de embajador de Castilla ante el Concilio de Constanza, solicita la concesión de numerosas gracias espirituales y temporales para el monasterio de dominicas de clausura de San Juan de Quejana²⁶¹, y las indulgencias para los que visitasen ciertos días y ayudasen en la reparación a la iglesia de Santa María de la Granja, dependiente del monasterio de Santa María de Nájera²⁶². En una súplica de 1418 el nuevo pontífice concede a los caballeros de la embajada, Pérez de Ayala y Fernández de Córdoba, dos partes de las décimas debidas de la fábrica de las iglesias, al primero en el arcedianato de Toledo y al segundo en el de Guadalajara, gracia que pasaría a sus herederos mientras el pontífice concediese las tercias de fábrica a los reyes castellanos²⁶³. La Orden de Alcántara, también representada en Constanza, solicitó diversas gracias para sus miembros²⁶⁴, como su maestre, don Juan de Sotomayor, a quien se le concedió poder elegir confesor “in articulo mortis”²⁶⁵, así como una confirmación general de las libertades e inmunidades que la Orden ya tenía²⁶⁶. Entre los más beneficiados, sin duda, estuvieron las instituciones docentes. A la Universidad de Valladolid se le concedió la autorización para organizar y poner en marcha la facultad de Teología²⁶⁷, se le eximió del cumplimiento de los estatutos de la Universidad de

²⁵⁹ A.V., Reg. Lat. Liber Tertius de Diversis Formis Anno Primo, fol. 520r, (1418 enero 3, Constanza) regesto en Josep PERARNAU I ESPELT, “Nous fons de la Biblioteca Vaticana sobre el Cisma d’Occident i Catalunya (amb excepció de l’època de Benet XIII)”, *Jornades sobre el Cisma d’Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d’abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, Barcelona, 1986a, nº 15, pp. 175-176.

²⁶⁰ A.V., Reg. Lat. Liber Tertius de Diversis Formis Anno Primo, fol. 521r, (1418 agosto 23, Ginebra) regesto en Josep PERARNAU I ESPELT, “Nous fons”, (1986a), nº 16, p. 176.

²⁶¹ A.V., Reg. Suppl, vol. 108, fols. 32v-33v, regesto Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997, nº 33, pp. 114-117.

²⁶² A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fol. 279v, regesto Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval*, (1997), nº 34, pp. 117-118.

²⁶³ A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fols. 227 y 231v, citado por Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), pp. 264-265.

²⁶⁴ A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fols. 294v-295v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), nº 9, pp. 303-305, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 806, pp. 556-559.

²⁶⁵ A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fol. 179v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 278, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 807, p. 559.

²⁶⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro. I-19, fol. 249r-v, publicado por J. CALDERÓN DE ROBLES, *Privilegia selectiora militiae sancti Juliani de Pereiro (hodie de Alcantara) Cisterciensis ordinis a summis pontificibus hactenus concessa*, Madrid, 1662, pp. 42-43; Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, p. 191; *Colección diplomática*, (2000), nº 810, p. 561; y citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, pp. 242-243 (Edición facsímil de la editio princeps de 1763).

²⁶⁷ A.V., Reg. Suppl, vol. 110, fol. 236v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. III, (1967), nº 1450, p. 381. El gran impulsor fue fray Luis de Valladolid, que logró de Martín V la organización de la nueva facultad que quedó instituida de acuerdo al modelo parisiense, de acuerdo con la bula *Fructuosa*, fechada en Constanza el 6 de febrero de 1418. Así lo señala Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., *El convento*, (1970), nota 133, p. 88. El documento procedente del A.U.V., carp. 1, nº 11,

Salamanca que Benedicto XIII le había impuesto²⁶⁸, así como de la obligación de dar hospedaje al séquito de los reyes de Castilla²⁶⁹, y se le concedieron la tercera parte de los frutos y rentas de todas las iglesias de Valladolid y Portillo, así como de la fábrica de las iglesias de diócesis de Palencia, a la que pertenecía²⁷⁰. También aprobó medidas para que los carentes de medios importantes pudiesen formarse, y en tal sentido concedió que seis beneficiados de la iglesia de León pudiesen ir a estudiar a la Universidad de Salamanca²⁷¹. Precisamente, en esta ciudad contribuyó en gran medida a la puesta en marcha del colegio de San Bartolomé, fundado por don Diego de Anaya y Maldonado - que en el momento de su fundación era obispo de Salamanca, en el de la concesión de este privilegio obispo de Cuenca y posteriormente arzobispo de Sevilla-, librando a su personal y bienes de la jurisdicción del ordinario y de los impuestos solicitados por nuncios y legados apostólicos²⁷².

3. LAS PERCEPCIONES ECONÓMICAS DE LA CÁMARA APOSTÓLICA EN CASTILLA

El enorme aparato burocrático y la necesidad de atraerse voluntades -de las que fueron parte importante las numerosas embajadas- que, a imitación de la corte pontificia de Aviñón, los papas necesitaron durante el Cisma y en los años inmediatamente posteriores, implicó disponer de importantes sumas de dinero. Sin embargo, como señala Favier, los papas de la época del Cisma, percibían lo esencial de sus rentas de la fiscalidad que gravaba a los clérigos de la Cristiandad²⁷³. Los papas tuvieron banqueros judíos²⁷⁴, e incluso miembros de importantes familias italianas, como Cósimo de Medici durante el pontificado de Martín V, que fueron sus prestamistas²⁷⁵. Conocemos pocos datos y dispersos para la época del pontificado de Benedicto XIII, aunque sobre ellos y sobre los testimonios cronísticos podemos hacer una valoración de su importancia. Por el contrario, en el caso de Martín V aun son menores, debiendo conformarnos con

lo han publicado David TORRES SANZ, María de los Ángeles Díez Rabadán, Alberto ALONSO GUARDO, Pedro CONDE PARRADO, Miguel Ángel GONZÁLEZ MANJARRÉS, Ana Isabel MARTÍN FERREIRA, María Jesús PÉREZ IBÁÑEZ y Cristina de la ROSA CUBO, *Bulario de la Universidad de Valladolid*, María de los Ángeles Díez Rabadán, Ana Isabel Martín Ferreira, Miguel Ángel González (Coords.), Valladolid, 2006, pp. 80-81 y la transcripción en pp. 82-83.

²⁶⁸ A.V., Reg. Lat, vol. 187, fol. 112, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. III, (1967), nº 1451, pp. 382-383.

²⁶⁹ A.V., Reg. Lat, vol. 187, fol. 257, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. III, (1967), nº 1452, p. 383.

²⁷⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro. M-76, fol. 171r-v.

²⁷¹ A.C.Le., A. nº 4086, publicado por César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, nº 3386, pp. 167-168.

²⁷² A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fol. 178r-v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 534, p. 95. Los rasgos biográficos de este prelado están trazados en la obra de Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, pp. 107-11.

²⁷³ Jean FAVIER, *Les finances pontificales a l'époque du Grand Schisme d'Occident 1378-1409*, Paris, 1966, p. 692.

²⁷⁴ Léon POLIAKOV, *Les banchieri juifs et le Saint-Siège du XIII^e au XVII^e siècle*, Paris, 1965.

²⁷⁵ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 150.

esbozar la situación en que se encontraban las finanzas de la Cámara Apostólica cuando se produjo su elección como papa.

La presión fiscal que se produjo por parte de la Cámara Apostólica en Castilla por las razones antes aludidas tuvo que ser importante, sobre todo si tenemos en cuenta la que por el mismo tiempo ejercía la propia monarquía para sus empresas militares. Según José Manuel Nieto Soria entre 1404 y 1408 aumentaría significativamente, suponiendo las aportaciones de Castilla el 79 por ciento del total de los territorios de la obediencia de Benedicto XIII, aunque señala la existencia de diócesis que aportaron menos ingresos y otras que los aumentaron²⁷⁶. Esto motivaría alguna muestra de descontento, como la que nos transmite García de Santa María, que se queja de las prácticas por las que el dinero se conseguía, de la moneda que llevaban los que iban ante el pontífice para obtener algún privilegio y que quedaba fuera del reino, y de que la mayor parte de los ingresos proviniese de Castilla, al pertenecer a la obediencia de Benedicto XIII sólo este reino y los de Aragón y Navarra²⁷⁷. La denuncia del cronista de la práctica de dejar vacantes los arzobispados y obispados, de los que la Cámara Apostólica percibía lo que rendían y la media anata, debemos ponerla en relación con la necesidad que tenían de allegar numerario por otras vías distintas a las ordinarias²⁷⁸. Estas exacciones, que en algún caso son calificadas como abusivas, pues en muchos casos predominan los excesos de los agentes locales, serán utilizadas como arma arrojadiza por parte de la corte castellana, como en el breve conflicto que le enfrentó con Benedicto XIII con motivo de su solicitud de renovar la percepción de las tercias, destinadas a combatir al islam peninsular²⁷⁹. Estas percepciones en ciertos casos fueron acordadas entre las diversas partes, como ocurrió entre los colectores de la Cámara Apostólica y el abad de Sahagún en 1412²⁸⁰, aunque serán casos excepcionales, pues lo que predominaba era la intransigencia por parte de la Cámara Apostólica²⁸¹.

²⁷⁶ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 73; Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “Pontificado e iglesias locales en Castilla. El caso del obispado de Cuenca (siglos XII-XV)”, *Anthologica Annua*, 44 (1997c), p. 451.

²⁷⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 151. Alain GUERREAU, “Organisation et contrôle de l'espace: les rapports de l'Etat et de l'Eglise à la fin du Moyen Age”, *Etat et Eglise dans la Genese de l'Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, Madrid, 1986, p. 277, ha destacado que las obediencias estuvieron constituidas por las zonas donde los diversos papas eran capaces de recaudar los subsidios.

²⁷⁸ Para la época en que se centra nuestro estudio sólo conocemos el caso de un arzobispado, Sevilla, y cuatro obispados, Astorga, Mondoñedo, Salamanca y Osma, que estuviesen a cargo de un administrador en algún momento.

²⁷⁹ La negociación entre Climent y Luis González de Luna en A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 55r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 90, pp. 298-299. De la protesta de la reina también da cuenta Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma”, (1978b), p. 70.

²⁸⁰ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, n° 2739, p. 185.

²⁸¹ Jean FAVIER, *Les finances*, (1966), pp. 694-695.

Para la recaudación de las cantidades generadas por los derechos de la Cámara Apostólica en Castilla era necesario organizar una red formada por colectores y subcolectores, en la que también se integraban eclesiásticos del reino que podían ser o no familiares del papa. Esta organización estaba integrada en primer lugar por el tesorero del papa, cargo que desempeñó Francesc Climent durante el pontificado de Benedicto XIII, al ser un personaje de su máxima confianza²⁸²; Jean de Boudreville -Juan de Brodavilla-, licenciado en Leyes, canónigo de Palencia y arcediano de Lorca, que ejerció el cargo de colector general de forma continua desde su nombramiento por Benedicto XIII hasta 1427²⁸³. De él tenemos referencia por numerosos documentos²⁸⁴. En los escalones más bajos ocupando colectorías encontramos a Toribio García de Sahagún, arcediano de Alcaraz²⁸⁵ y a Pedro Fernández de Montiel²⁸⁶, y subcolectorías a Alfonso, canónigo de Zamora²⁸⁷; Juan Gundisalvo, canónigo de Salamanca²⁸⁸; Pedro Fernández

²⁸² Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio de la Sede Barcinonense. Apuntes para la historia de la Iglesia de Barcelona y de sus prelados*, Barcelona, 1929, p. 312.

²⁸³ Sobre el procedimiento de una colectoría véase Justo FERNÁNDEZ ALONSO, “Los enviados pontificios a la Colectoría en España de 1469 a 1475”, *Anthologica Annua*, 2 (1954), pp. 84-85, especialmente. FAVIER, *Les finances*, (1966), p. 716, proporciona unos breves rasgos biográficos de este personaje, entre otros, que su tío Guillaume Boudreville desempeñó las colectorías de Burgos y de Aragón, a finales del siglo XIV.

²⁸⁴ Figura como donante de tres incensarios de plata al cabildo catedral de Palencia, según consta el 26 de julio de 1415, donde aparece como “receptor de los marcos de la iglesia”. Santiago FRANCIA LORENZO, *Archivo Capitular de Palencia. Catálogo Serie II. Actas Capitulares (1413-1467)*, vol. I, Palencia, 1989, lib. II, fol. 33r, n° 126, p. 35. Parte de los fondos bibliográficos del capítulo de la catedral de Murcia, en concreto siete libros procedentes de Francia, escritos con letra gótica y con una profusa utilización de las letras de oro y miniaturas a folio completo, forman parte de un legado más amplio que comprende ocho objetos de plata y otros de diversos metales, ornamentos de lino y lana y frontales de altar, como recoge Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La biblioteca capitular de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI (1990-1991), pp. 72-78. También hay noticias referidas a operaciones económicas destinadas a dotar la capilla de San Dionís en la catedral de Murcia -para que le sirviera como lugar de enterramiento-, tales como la compra de propiedades rústicas y urbanas y contratos de censo enfiteútico, entre 1405 y 1417, elevándose en total a más de treinta mil maravedíes. Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS e Isabel GARCÍA DÍAZ, *Iglesia y sociedad feudal. El cabildo de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media*, Murcia, 1994, pp. 149-159. Por su parte, Paloma CRUZ PASCAL, “Ejercicios de escritura y otros elementos de la guarda en el código de Juan de Bondreville. Siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXV-XXVI (2001-2002), pp. 23-38, da cuenta de un *Becerro o repertorio de los instrumentos y propiedades con que dotó el S. D. Juan de Bondrevilla, arcediano de Lorca, su capilla del Sr. San Dionisio...*, manuscrito de sesenta y dos documentos, de los cuales cuarenta y nueve son traslados de cartas de compra, venta y acensamientos para la dotación de la susodicha capilla de la catedral de Murcia.

²⁸⁵ A.C.B., V. 63, fol. 20, regesto Demetrio MANSILLA REOYO, *Catálogo documental*, (1956), n° 2003, p. 507.

²⁸⁶ Jean FAVIER, *Les finances*, (1966), p. 715; José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 74. Creemos que este personaje es el mismo que el que aparece sólo con el nombre de “Pedro Fernández, maestrescuela y colector del Papa”, en Cuenca, el 10 de septiembre de 1414. Véase al respecto Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), n° 389, p. 147.

²⁸⁷ A.S.Cl.T., caja 7. expte. 2, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 394, p. 229, y Margarita GONZÁLEZ CRISTÓBAL, *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (1316-1936)*, Madrid, 1987, n° 240, pp. 56-57.

de la Parrilla, canónigo de Cuenca²⁸⁹ y Gil Fernández de Nuévalos, racionero conquense y vicario de Iniesta²⁹⁰. El ámbito de actuación de estos dos últimos, sus respectivas diócesis, y los que conocemos fuera de Castilla, nos llevan a pensar en su extensión por todas las del reino, aunque no dispongamos de ningún dato más en el que apoyar nuestra afirmación. La organización, esencialmente eclesiástica, se completaba con la colaboración de mercaderes genoveses, algunos de los cuales estaban afincados en Castilla²⁹¹. Esta sería la parte fiscal, la hacendística tendría en el receptor general de la Cámara Apostólica en Castilla el primer eslabón de una larga cadena que acabaría con el dinero castellano en la Corona de Aragón.

La forma de proceder sustancialmente era la misma en la mayor parte de los casos, por lo que a quien se cita como principal destinatario del dinero recaudado es a Francesc Climent. En tal sentido él y el arzobispo de Toledo, don Pedro de Luna, eran los encargados de tratar de obtener dinero en Castilla a comienzos del reinado de Juan II, destinado, al menos de forma nominal, a lograr la unión de la Iglesia, de ahí que Benedicto XIII escribiese a la reina de Castilla solicitando que les apoyase²⁹². Ignoramos la cuantía total de dinero que Climent obtuvo en Castilla para la Cámara Apostólica, debido a lo fragmentario de la serie de que se dispone. Contamos con documentación para los años 1408, 1409, 1411, 1412, 1414, 1415, 1416 y 1417, que en algún caso es bastante escasa. Sin embargo, podemos suplirla, al menos en parte, por un cómputo general realizado en 1414 y que abarca desde sus inicios en Castilla hasta ese momento, estimándose que en ocho años y nueve meses y medio, había recaudado 216.403 florines de Aragón, 10 sueldos, 4 dineros y 1 óbolo de Barcelona²⁹³. Cantidad importante, en efecto, y sobre la que nos fallan las medias mensuales aproximadas de 2.060,98, y las anuales, también aproximadas, de 24.044 florines dividiéndolo por nueve años, como se encarga de rebatirlo un documento fechado en 1412, momento en que Climent había proporcionado a la Cámara Apostólica 129.155 florines y 15 dineros de Barcelona desde

²⁸⁸ A.C.Sa., caja 41, nº 16, regesto Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos*, (1962), nº 861, p. 160.

²⁸⁹ A.C.C., Actas Capitulares (1414), fol. 40v. Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “Pontificado e iglesias”, (1997c), p. 452, y del mismo autor *Iglesia, sociedad*, (2003), p. 488. Con ese cargo -señalamos sólo dos documentos de los varios que se podrían citar- figura percibiendo a finales de marzo de 1415 la cantidad de 194 florines, del cuño de Aragón, “por la mitad de la “suma y taxa” de 19.691 maravedíes de la moneda blanca, correspondientes al primer plazo del presente año del servicio de las dignidades, canonjías, prebendas, raciones y medias raciones, préstamos y raciones prestameras de la catedral”. Y el 31 de agosto del mismo año recibiendo 750 florines, del cuño de Aragón, de los 1.500 que el obispo de Cuenca debía del servicio al papa. Véase al respecto Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 491, p. 179, y nº 612, p. 217, respectivamente.

²⁹⁰ Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “Pontificado e iglesias”, (1997c), p. 452; *Iglesia, sociedad*, (2003), p. 489.

²⁹¹ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 71, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma*, (1985), nº 390, pp. 193-194.

²⁹² A.V., Reg. Vat., vol. 332, fol. 15r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 81, p. 280.

²⁹³ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 38, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma*, (1985), nº 399, pp. 198-199.

el 2 de agosto de 1404 hasta el 10 de mayo de 1412²⁹⁴. Así pues en el período comprendido entre el 10 de mayo de 1412 hasta el 25 de septiembre de 1414 la Cámara Apostólica había recibido de manos de Climent 87.248 florines procedentes de Castilla. Ignoramos si este incremento pudo estar relacionado con el subsidio que se impuso a los clérigos del reino de Castilla²⁹⁵ o con una mayor capacidad recaudadora, por poner unos casos. También debemos destacar que el dinero se satisfacía tanto en lo que podemos denominar pequeñas cantidades, 2.000 florines²⁹⁶, como en grandes 12.000²⁹⁷, 60.099 y 59.677²⁹⁸, lo que nos lleva a pensar en su envío cada vez que se recaudara. Lo que ocurre en alguna ocasión es el fraccionamiento de un pago importante, como el de los 35.000 florines que estaba obligado a satisfacer el arzobispo de Toledo a la Cámara Apostólica en concepto de arrendamiento de los frutos de la mesa arzobispal, acordándose varios plazos²⁹⁹. Otra de las características de este dinero es que se recauda en diversas monedas. De las que tenemos constancia son de los florines aragoneses y de los francos y ducados franceses. En buena parte de los casos, sobre todo en el de los francos y ducados franceses y menos en los florines de cuño de Aragón, se detecta una importante masa de moneda falsa. De ello es significativo un envío realizado en 1415, en el que de 401 francos 224 eran defectuosos y de 199 escudos lo eran 111³⁰⁰, lo que desconocemos es en qué zona fueron recogidos y dónde circulaban. Los nueve documentos de 1415 de que disponemos nos permiten cuantificar las aportaciones castellanas durante ese año aproximadamente en 22.937 florines, a los que hay que añadir cantidades menores de escudos y de francos franceses que, en ningún caso superaban la cantidad de 500. A partir de esta fecha, concretamente de 1416, sólo tenemos constancia de la existencia de tres documentos cuyo montante total asciende a 9.905 florines para todo este año. Creemos que este descenso puede deberse, entre otros factores, a la desaparición de Francesc Climent de la corte castellana, más que a la rebeldía a pagar a un pontífice cada

²⁹⁴ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 59, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 391, pp. 194-195.

²⁹⁵ A.C.B., Cisma de Occidente, pergs. 166 y 66, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 415 y 416, p. 203. Los documentos citados están fechados en junio de 1414, sin embargo, con fecha 1 de octubre del mismo año Benedicto XIII, aduciendo las necesidades en que se encontraba la Cámara Apostólica a causa de la unión de la Iglesia, solicita del clero de Castilla y de León un subsidio caritativo de 20.000 francos de oro, a recolectar en dos momentos, el 1 de abril y el 1 de septiembre de 1415, por los colectores y subcolectores, como consta en A.V., Reg. Avin, vol. 342, fols. 63r-64v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia de Peñíscola (1412-1423)*, vol. III, Zaragoza, 2006, nº 425, p. 219.

²⁹⁶ A.C.B., Cisma de Occidente, pergs. 151 y 166, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 358 y 415, pp. 183 y 203, respectivamente.

²⁹⁷ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 454, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 365, pp. 185-186.

²⁹⁸ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 89, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 362, pp. 184-185.

²⁹⁹ A.C.B., Cisma de Occidente, pergs. 458 y 516, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 418 y 419, pp. 203-204 y 204, respectivamente.

³⁰⁰ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 66, regesto en Josep BAUCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), nº 416, p. 203. Otros casos se pueden ver en la misma obra pergs. 163 y 166, nº 414 y 415, pp. 202 y 203, respectivamente.

vez con menores apoyos. Además, hay que tener en cuenta el número de instituciones que estaban exentas de cualquier tipo de pago³⁰¹, y que el papa Benedicto XIII había impuesto un subsidio de 20.000 francos de oro, a repartir entre todas las diócesis³⁰², que también fue a parar a la Cámara Apostólica. De este impuesto, a los eclesiásticos de la diócesis de Salamanca les correspondió pagar 360 francos³⁰³. En cualquier caso, a partir de 1416 en que varios reinos se sustrajeron a la obediencia de Benedicto XIII, entre ellos Aragón, Castilla quedó como su único apoyo importante. Estas defecciones provocaron que la situación hacendística de su Curia se fuese deteriorando. A mediados de octubre de ese año Benedicto XIII se dirigió al nuncio papal en Castilla concediéndole poderes para que concertase un crédito de hasta 12.000 florines en ese reino, y si era necesario vender, arrendar e hipotecar los frutos o bienes pertenecientes que el papa o la Cámara Apostólica tenían allí³⁰⁴. Y entre el primero de septiembre de 1416 y la misma fecha de julio de 1417 sólo tenemos constancia de 4.500 florines recolectados para la Cámara Apostólica en Castilla³⁰⁵. Lo que puede dar idea de la difícil situación por la que atravesaban sus rentas en el momento en que le abandonan los cuatro cardenales que le eran obedientes en 1418³⁰⁶.

Al margen de estos procesos recaudatorios estarían también los secuestros de bienes, como el de 30.000 florines sobre los frutos del maestrazgo de la Orden de Calatrava que hizo el papa el 12 de julio de 1411, y del que reclama su satisfacción a comienzos de abril de 1415³⁰⁷. Los problemas por los que atravesó esta orden durante el maestrazgo de don Enrique de Villena hicieron que los derechos maestres de las minas de Almadén pasaran a la Cámara Apostólica, que hizo contratos de arrendamiento con la compañía genovesa de los Salvago, y cuyo importe, según conocemos por un documento fechado en 1413, se elevaba a 1.400 doblas anuales³⁰⁸.

³⁰¹ A.S.Cl.T., caja 7. expte. 2, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), n° 394, p. 229, y en Margarita GONZÁLEZ CRISTÓBAL, *Inventarios documentales*, (1987), n° 240, pp. 56-57.

³⁰² La bula con la petición se publicó en el mes de julio de 1408. Amancio RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio*, vol. I, (1907), p. 273. ¿Puede ser la misma petición que consta en A.V., Reg. Avin, vol. 342, fols. 63r-64v? regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2006), n° 425, p. 219. A.C.Sa., s/sig, regesto en Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos*, (1962), n° 849, pp. 159-160.

³⁰³ A.C.Sa., caja 23, n° 38, regesto en Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos*, (1962), n° 851, p. 159.

³⁰⁴ A.V., Reg. Avin, vol. 349, fol. 2r-v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2006), n° 856, p. 385.

³⁰⁵ A.V., Reg. Avin, vol. 349, fol. 12v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2006), n° 902, p. 403.

³⁰⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 148.

³⁰⁷ A.V., Reg. Avin, vol. 342, fols. 448v-449r, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, (2006), n° 550, p. 269.

³⁰⁸ A.V., Reg. Avin, vol. 346, fols. 458r-459r, publicado por Josep PERARNAU I ESPELT, "Benedicto XIII", (1983-1984), pp. 360-362.

Cantidades aportadas por Castilla a la Cámara Apostólica

Fecha	Nombre³⁰⁹	Cantidad	Documento
1408 marzo 5	Jaime Gil, canónigo de Burgos	2.000 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, pergs. 151, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, <i>El fons "Cisma"</i> , (1985), nº 358, p. 183
1408 noviembre 28	Jaime Gil	118.075 florines, 2 suedos y 6 dineros de Barcelona	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 89, nº 362, pp. 184-185
1408 diciembre 4	Juan García, arcediano de Castro	500 florines y 200 escudos franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, nº 389, pp. 192-193
1408 diciembre 20		200 marcas de plata, como parte del subsidio del clero de Castilla	A.V., Reg. Avin, nº 331, fols. 121r-122r, regesto Ovidio CUELLA ESTEBAN, <i>Bulario aragonés de Benedicto XIII. La Curia itinerante (1404-1411)</i> , vol. II, Zaragoza, 2005, nº 701, p. 339
1409 enero 28	Juan González, deán de Sigüenza y familiar de Benedicto XIII y Pedro Martínez, arcipreste de Medinaceli	12.000 florines, 710 escudos franceses, 70 francos de oro y 450 doblas moriscas	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 454, nº 365, pp. 185-186
1409 marzo 23	Jaime Gil	270 florines, 8 suedos, 3 dineros de Barcelona, 170 doblas moriscas y 7 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 71, nº 390, pp. 193-194
1409 marzo 25	Juan López de Mosqueruela y Juan Alfonso de Toro	5.699 florines y 200 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, nº 389, pp. 192-193
1409 agosto 7		4.245 florines, 3 suedos y 10 dineros de Barcelona	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 137, nº 370, p. 187
		7.710,5 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, nº 389, pp. 192-193
	Jaime Gil	1.590 florines, 7 suedos y 2 dineros de Barcelona	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 71, nº 390, pp. 193-194

³⁰⁹ En la práctica totalidad de los casos quien hace los envíos es Francesc Climent, por lo que su nombre se ha obviado, señalando, eso sí, el nombre de los castellanos que figuran como recolectores.

1409 noviembre 18	Juan González, deán de Sigüenza	2.176,5 florines y 500 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
	Jaime Gil	5.018,5 florines, 4 francos y 516 doblas moriscas	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 71, n° 390, pp. 193-194
	Juan González, deán de Sigüenza	2.200 florines y 500 escudos franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 88, n° 392, pp. 195-196
1410 marzo 25		2.470 florines y 4 sueldos de Barcelona	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1410 mayo 25		1.479 florines y 400 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1410 septiembre 8	Miguel Martínez, familiar del obispo de Segovia	43 florines, 200 escudos de oro franceses, 5 sueldos y 3 dineros	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1410 octubre 30	Juan Gascón, familiar del deán de Sigüenza	3.366 florines, 8 sueldos, 2 dineros de Barcelona y 200 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1411 enero 14	Juan González y Pedro Martínez, arcipreste de Medinaceli	1.184,5 florines, 150 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1411 enero 4	Pedro Martínez, arcipreste de Medinaceli	1.200 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 88, n° 392, pp. 195-196
1411 enero 30	Juan González y Pedro Martínez, arcipreste de Medinaceli	1.184,5 florines y 150 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1411 marzo 10	Pedro Alfonso	1.979 florines y 200 escudos de oro franceses, censo de 8 años pagados por el monasterio de Sahagún y el obispado de León	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1411 abril 9		580 florines, 80 dineros y 20 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1411 junio 25		586 florines, 2 sueldos de Barcelona y 400 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 54, n° 389, pp. 192-193
1411 julio 14		2.031 florines y 16 sueldos de Barcelona, por el censo de	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 88, n° 392, pp. 195-196

		Sahagún	
1415 febrero 16		492 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 160, nº 409, p. 201
1415 abril 27	Gonzalo García de Santa María	1.000 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 165, nº 412, p. 202
1415 junio 4	Luis Alfonso, tesorero y subcolector de Oviedo	1.980 florines 280 escudos de oro franceses 1.962 florines, 9 sueldos y 6 dineros	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 163, nº 414, p. 202 A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 166, nº 415, p. 203
1415 junio 14		2.967 florines, 401 francos y 199 escudos de oro franceses	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 66, nº 416, p. 203
1415 julio 10		Acuerdo para pagar 12.000 florines, de los 35.000 que estaba obligado a pagar en concepto de arrendamiento el arzobispo de Toledo	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 458, nº 418, pp. 203-204
1415 septiembre 9		1.530 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 177, nº 420, p. 204
1415 noviembre 19	Jaime Gil, canónigo y abad de San Vicente en la catedral de Toledo	2.973,5 florines	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 162, nº 428, p. 206
1416 mayo 14		1.485 florines, 8 sueldos y 3 dineros de Barcelona	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 171, nº 434, p. 207
1416 julio 18		6.500 florines, 2 sueldos y 9 dineros de Barcelona, 50 escudos de oro franceses y 20 doblas moriscas	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 459, nº 435, p. 208
1416 agosto 29	Obispados de Burgos y Cartagena	4.920 florines y 10 sueldos de Barcelona	A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 161, nº 436, p. 208
1417 julio 1		4.500 florines	A.V., Reg. Avin, nº 349, fol. 12v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, <i>Bulario aragonés</i> , (2006), nº 902, p. 403

Desde 1416 hasta la elección de Martín V como papa en 1418 las rentas de la Cámara Apostólica en Castilla atravesaron una situación delicada. La indecisión de la corte castellana en este período fue uno de los motivos que hizo que algunas rentas no se percibieran. Por lo que poco después de ser sido elegido Martín V pontífice, y en una situación de grave crisis económica, en la que los ingresos de la Cámara Apostólica se habían reducido a la tercera parte³¹⁰, nombraba nuncio y colector general a Alfonso García de Santa María, -Alonso de Cartagena- hermano de uno de los electores de Constanza, Gonzalo García de Santa María. El encargo se extendía a las archidiócesis Toledana, Hispalense y Compostelana, y en su misión podía servirse del brazo secular³¹¹. El nombramiento podemos interpretarlo de diferentes maneras: como un deseo de recompensar a uno de sus electores, o con la intención de atraerse al clero castellano reacio a su elección con un natural del reino, sobre todo si se tiene en cuenta la oposición castellana a que tuviesen beneficios personas extranjeras³¹². El cargo lo desempeñó hasta 1434³¹³, si bien los frutos temporales que cosechó entre 1418 y 1424, tan sólo ascendieron a 6.877 florines³¹⁴. Conocemos el envío de parte de este dinero a la Cámara Apostólica, como los 1.000 florines que se entregaron a la compañía de Francesco de Boscolis en Sevilla el 4 de agosto de 1419, o el de 818 florines efectuado a la de Dosso de Spinis el 30 de noviembre de 1420 en Barcelona³¹⁵.

Del resto de Castilla Martín V, siguiendo con una política que lleva a cabo en otros ámbitos, ratificará en su cargo de colector a Jean de Boudreville, que ya lo había sido con Benedicto XIII, con el mandamiento expreso de recuperar las rentas que pertenecían a la Cámara Apostólica³¹⁶, quedando adscrito a las diócesis de la parte norte peninsular. La cuantía de rentas que logró para la Cámara entre 1416 y 1425 no se acercaba al nivel alcanzado en los años del pontificado de Benedicto XIII, tan sólo

³¹⁰ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 74.

³¹¹ A.V., Reg. Vat, vol. 348, fols. 13v-15, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), n° 570, pp. 118-121. Según Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, p. 88, suponía la consolidación plena de su carrera eclesiástica.

³¹² En las Cortes de 1419 se le formula una petición a Juan II, la número 21, en la que se le pedía el cumplimiento de lo acordado por su padre en tal materia. *Cortes*, III, (1866), p. 22; Ana ARRANZ GUZMÁN, “La imagen del Pontificado en Castilla a través de los Cuadernos de Cortes”, *Hispania Sacra*, XLII (1990a), p. 735; José Manuel NIETO SORIA, “El pontificado”, (1994), p. 123, señala la novedad que suponía el nombramiento de un colector castellano.

³¹³ La lista de subcolectores nombrados por Alfonso García de Santa María al ser designado para el cargo la inserta en nota a pie de página José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), nota 205, p. 76. Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, “En torno a los “studia humanitatis” en la Castilla del Cuatrocientos. Alonso de Cartagena y los autores antiguos”, *En la España Medieval*, 22 (1999), p. 226, destaca que al margen de la árida labor fiscal, la colectoría proporcionó a Alfonso de Cartagena ocasiones propicias para ampliar el ámbito de sus preocupaciones intelectuales, y tomar contacto con el humanismo a través de Francesco Pizolpasso presente en las cuentas de nuestro colector en Toledo, en 1423.

³¹⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 76.

³¹⁵ Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena*, (2002), p. 100.

³¹⁶ A.V., Reg. Vat, vol. 352, fol. 25v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 93, pp. 303-304.

14.539 florines en el citado período³¹⁷. El papa le concedió el privilegio de ausentarse de León durante cinco años y seguir percibiendo las rentas de todos sus beneficios³¹⁸. Seguía ejerciendo el cargo el 5 de mayo de 1427, como consta por una misiva suya existente en el Archivo de la Catedral de Valladolid³¹⁹.

En el caso castellano existieron problemas en torno a la percepción de las rentas de la Cámara Apostólica. El monarca ordenaba a finales de julio de 1419 que las autoridades eclesiásticas no intervinieran en la recaudación de las anatas, medias anatas y otros beneficios destinados a la Cámara Apostólica³²⁰. Esta orden se enmarca en su intención de ampliar la soberanía regia, al recabar para sí la provisión de los maestrazgos de las Órdenes Militares. Sin embargo, en el mes de marzo de 1420 tuvo que revocar parcialmente esta disposición, a petición del colector de la Cámara Apostólica en Castilla, ordenando que en adelante los colectores percibieran lo que les correspondía de acuerdo a una constitución elaborada por ella, por la cual “se regulaban las formas de pago de los servicios comunes, anatas y otros beneficios estipulados”³²¹. El 8 de octubre de este mismo año el papa legitimaba las aspiraciones del rey con la expedición de la bula *Sedis Apostolicae*³²².

³¹⁷ A.S.R., Archivo Camerale I, busta 1196, 3 c, fol. 16r. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 74. Un cuadro resumen con lo recaudado en Castilla bajo la colectoría de Alonso de Cartagena, entre 1418 y 1420, se puede ver en Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena*, (2002), pp. 94-95.

³¹⁸ Obtuvo la abadía de San Marcelo en 1419. A.C.Le., Actas Capitulares. Libro I, fol. 48v, regesto Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de León (1419-1426)*, Salamanca, 1990, nº 29, p. 47.

³¹⁹ A.C.Le., Actas Capitulares. Libro I, fol. 66r-v, regesto Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *Documentación medieval*, (1990), nº 44, pp. 57-58. El documento en cuestión es A.C.Va., leg. 32, nº 2.

³²⁰ A.S.R., Archivo Camerale I, Colletorie, 1196, 3 c, fols. 5v-7r, regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 818, p. 565.

³²¹ A.S.R., Archivo Camerale I, Colletorie, 1196, 3 c, fols. 5v-7r, regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 815, p. 564.

³²² José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 351.

LA GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS Y EL ÁMBITO ATLÁNTICO EUROPEO

La expresión Guerra de los Cien Años nos sirve para enmarcar la situación por la que atravesaban Francia e Inglaterra¹ durante el período que aquí se estudia, y también como condicionante de las relaciones que mantuvo el reino de Castilla con ambos contendientes. El enfrentamiento militar no es la única manifestación de las desavenencias entre Francia e Inglaterra, sí quizá la más evidente, la que más huellas ha dejado y la que más influyó en sus relaciones con Castilla. Durante buena parte de la minoría de Juan II, Francia e Inglaterra mantuvieron las treguas que habían suscrito, lo que repercutió de forma favorable en las relaciones que mantenían sus aliados, como se puede ver en el tratado de paz concertado entre Castilla y Portugal en 1411, y también en el establecimiento de relaciones entre Castilla e Inglaterra. La reanudación de la guerra en 1415 reforzó más los lazos entre los antiguos aliados: Francia y Castilla, y en el corto plazo supuso la ruptura del acuerdo al que habían llegado Castilla e Inglaterra.

La guerra estará gravitando en las relaciones castellano-francesas de estos años, de ahí que la mayor parte de las referencias documentales y cronísticas que hemos recogido tengan que ver con los aspectos político-diplomáticos y militares, y giren alrededor de la contienda. Al respecto de esto hay que señalar la escasez de fuentes disponibles, lo que quizá haya sido la razón principal para que sólo contemos con un trabajo monográfico que aborde los años considerados aquí². La obra de Daumet, bien estructurada, emplea esencialmente documentos procedentes de los archivos franceses y las crónicas castellanas y, como ha quedado expresado, se centra en cuestiones de tipo político-diplomático y militar. En cualquier caso, como señala Miguel Ángel Ladero, existe un gran vacío en la historiografía referente a las relaciones castellano-francesas en época Trastámara³. Las crónicas castellanas son también bastante parcas a la hora de darnos a conocer lo que estaba aconteciendo en el reino vecino, ya que en la mayoría de las ocasiones las referencias tienen como trasfondo la Guerra de los Cien Años, y en ellas se ponen de manifiesto las victorias militares de los ingleses en territorio francés, la postura de Francia en la cuestión del Cisma de la Iglesia, y, excepcionalmente, la lucha interna existente en el reino de Francia⁴. Sobre la inclusión de este hecho en su crónica y

¹ Françoise AUTRAND et Philippe CONTAMINE, “La France et l’Angleterre histoire politique et institutionnelle onzième-quinzième siècles”, *Revue Historique*, CCLXII/1 (1979), pp. 117-168, destacan las interrelaciones existentes entre ambos reinos desde el punto de vista de la historia “evenemencial”.

² Georges DAUMET, *Étude sur l’alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898.

³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las relaciones entre España y Francia en la época de los Reyes Católicos”, *Melanges de la Bibliothèque Espagnole*, Paris-Madrid, 1977-1978, p. 119. Una de esas pocas y, a la vez, breves obras cuya intención es presentar un estado de la cuestión y plantear nuevas hipótesis es la dirigida por Julio VALDEÓN y que cuenta con la colaboración de Asunción ESTEBÁN, Juan Carlos MARTÍN y Mercedes SAN JOSÉ, “Las relaciones entre Castilla y Francia (siglos XIII-XV)”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, pp. 45-53, donde de forma muy sintética se abordan cuestiones como: la presencia humana francesa en Castilla, los productos franceses en Castilla, el trasvase de técnicas y de ideas desde Francia hasta Castilla, y Francia y lo francés en Castilla. En el otro extremo se sitúa, por ejemplo, el artículo de Adeline RUCQUOI, “La France dans l’historiographie médiévale castillane”, *Annales. Économies Sociétés Civilisations*, año 44, n° 3, mai-juin (1989), pp. 677-689, donde se estudian esas relaciones partiendo del siglo XI hasta el XV, fijándose en la imagen que se tiene de Francia en Castilla que, según la autora, habría construido su identidad nacional contra Francia.

el desinterés hacia lo que ocurría fuera del reino se hace eco Álvarez García de Santa María, justificándolo desde el punto de vista de la conveniencia social de su conocimiento, concibiendo la historia como maestra de la vida. No es mejor la perspectiva que se nos ofrece desde el otro lado de los Pirineos, pues, por ejemplo, las referencias a Castilla, que se identifica con España, se limitan a señalar la antigua alianza existente entre los dos reinos y cómo se había plasmado con ocasión de las necesidades francesas durante estos años; quedando en un segundo plano alguna cita a la toma de Antequera o los problemas suscitados por el Cisma de la Iglesia⁵.

En el caso inglés las carencias son mayores, de ahí que también lo sea desentrañar el nivel y grado de las relaciones. Las referencias a Inglaterra en las obras españolas, castellanas y aragonesas son muy escasas. Generalmente suelen estar en relación con acontecimientos militares, que tuvieron como escenario Francia durante la Guerra de los Cien Años, y se trata de victorias inglesas como Azincourt o de prolongados asedios como el de Harfleur. La documentación también escasea, a veces es reiterativa, y se suele centrar en los daños causados por los ingleses a los barcos castellanos del Cantábrico, y en la necesidad de armar una flota para ir contra ellos. Por lo que conocemos, desde el ámbito inglés los estudios que de una u otra forma abarcan este período no son monografías dedicadas a esta época, sino que la abordan inserta en un contexto general más amplio. En este sentido es de gran importancia la colección documental, publicada por Rymer a finales del siglo XVIII, y desde un punto de vista económico-comercial el trabajo de Childs⁶.

Esta precariedad de las fuentes y las cuestiones que tratan provoca que nuestro conocimiento de tales relaciones se limite a los aspectos ya señalados, debiendo contentarnos, por ejemplo, con disponer de pocos datos sobre lo que debió de ser un importante tráfico mercantil, sobre todo si tenemos en cuenta que una de las manifestaciones de la guerra era la rivalidad comercial.

Por otra parte, Castilla afianza su presencia en el ámbito atlántico, beneficiándose de su tradicional alianza con Francia, del tratado de amistad que establece con Inglaterra y de las treguas que tiene firmadas con Portugal. Conveniencias de política internacional de los dos principales contendientes de la guerra de los Cien Años, favorecen las actividades comerciales castellanas en la costa atlántica europea, donde uno de sus objetivos es la conquista de los mercados de Flandes. Gracias a la favorable situación

⁴ Este último caso está recogido en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, pp. 197-198. También está recopilado en B.N.P., Ms. 216, fols. 88v-89r, publicado por Michel GARCÍA, "El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), n° 15, pp. 171-172. Con menos detalle y de forma indirecta se señala en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite della "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 149.

⁵ *Chronique du religieux de Saint-Denys. Contenant le règne de Charles VI de 1380 à 1422*, Collection de Documents Inédits sur l'Histoire de France. Publiée en latin et traduite par M. L. Bellaguet, 1842, vols. II y III. Introduction Bernard Guenée, Dijon, 1994 (Facsimil de la publicada en París en 1842).

⁶ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, Londres, 1704; Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*, Manchester, 1978.

política y a una importante armada como medio de acción de su política exterior, Castilla conseguirá imponerse a rivales como la Hansa en su lucha por los mercados de esta área.

1. LAS RELACIONES CON FRANCIA Y CON INGLATERRA

1. 1. El conocimiento en Castilla de la situación de Francia

Durante los años aquí considerados Francia tuvo que soportar, además de la guerra contra Inglaterra, el enfrentamiento entre distintos sectores de la nobleza, armañac y borgoñones que tenían una concepción distinta del Estado, que mediante esta lucha trataron de hacer valer sus aspiraciones para controlar el trono. El conocimiento de esta lucha interna fue muy escaso en Castilla si nos basamos exclusivamente en los relatos cronísticos, pues únicamente se nos da cuenta del asesinato del duque de Orleans en París el 23 de noviembre de 1407⁷. Sin embargo, es posible suponer que al igual que existe una carta de nuevas sobre este hecho, por parte de Pedro de Navarra, hermano del rey Carlos III de Navarra, a Fernán Pérez de Ayala⁸, la reina y el infante pudiesen haber recibido otra a través de otro medio⁹, que desconocemos cuál fue, pero que se les notificó cuando se celebraban Cortes en Guadalajara en 1408¹⁰. Esta afirmación nos parece bastante lógica, pues el triunfo de una u otra facción podía implicar la inclinación de Francia hacia posturas más favorables a las aspiraciones inglesas, y, por lo tanto, poner en cuestión la alianza que mantenía con el reino de Castilla. Además, hay que tener en cuenta que el enfrentamiento venía al menos desde comienzos de siglo¹¹ y que los regentes disponían de otras fuentes de información, la que proporcionaban los embajadores, como Fernán Pérez de Ayala, sobre “los fechos de França”, al infante don Fernando en 1410¹², o el cónsul de los mercaderes y procurador de los súbditos y mercaderes de Castilla en 1411¹³, por poner unos casos¹⁴.

⁷ Un estudio de la sociedad política en la que se sitúa y se prepara la muerte del duque de Orleans puede verse en la obra de Bernard GUENÉE, *Un meurtre, une société. L'assassinat du duc d'Orleans, 23 novembre 1407*, Paris, 1992.

⁸ Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 15, pp. 171-172.

⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 198, señala lo siguiente: “sabed que vinieron nuevas a la Reyna e al Infante en cómo saliendo de palacio de la reina de França, en París, el duque de Orleans”.

¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 2, cap. I, p. 303.

¹¹ Enrique III había escrito, por medio de Fernán López de Ayala y de fray Alfonso, su confesor, al duque de Borbón en 1401, pidiéndole que se emplease para apaciguar a los dos nobles. Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 66.

¹² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 315.

¹³ A.M.Bu., Actas del Concejo, fol. 21v (1411 abril 20, Burgos).

¹⁴ Aunque fechada en 1420 y sin aludir a estos hechos, sí demuestra conocer la división interna de Francia la reina de Aragón, doña María, como se puede ver por carta a su hermano. A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 6, publicado por Áurea L JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 22-24.

En el estudio que dedica Michel García a analizar los diferentes textos que componen el manuscrito 216 de la Biblioteca Nacional de París, y en concreto al que publica con el número 15, se fija en distintos detalles como su datación, la vía de transmisión, su destinatario y el aprovechamiento ulterior del documento, aspecto este último sobre el que vamos a tratar de precisar más el análisis. El citado autor señala lo poco que se parecen el contenido de la carta que él publica y los capítulos correspondientes de las crónicas lo que, según él, se debe a la diferente naturaleza de los textos. El del manuscrito da cumplida información acerca del día y el momento del magnicidio, describe pormenorizadamente la forma en que el duque de Orleans y sus acompañantes fueron asesinados, el origen de los autores del crimen y lo que hicieron para impedir su persecución, la apertura de una investigación sobre el caso, la inculpación del duque de Borgoña, quiénes habían participado en la conspiración, la huida del duque de Borgoña y las opiniones del consejo sobre lo que hacer al respecto. La *Crónica de Juan II* de Álvarez García de Santa María no se detiene en los pormenores del asesinato, tampoco en el origen de los asesinos y sí, especialmente, en los vínculos familiares que unían a los duques de Borgoña y de Orleans, no se extiende en detalles sobre la confesión del crimen, y esgrime una serie de posibles razones para su muerte por los intentos de asesinato del rey, del heredero y del propio duque de Borgoña, incluso una relación extraconyugal con la reina¹⁵. Mientras en la “parte inédita” de la crónica del monarca castellano, refiriéndose al duque de Borgoña se limita a mencionar tan sólo “el delito que fizo en la muerte del duque de Orlens”¹⁶. Pérez de Guzmán es más explícito al señalar la antigua enemistad entre ambos nobles, la forma de preparar el asesinato y cómo se llevó a cabo, las formas que tuvo el duque para revelar el asesinato al rey, la indecisión del consejo ante el castigo que debían darle, la aceptación de concederle un seguro por miedo a que favoreciese a los ingleses, la muerte del duque Juan Sin Miedo y las consecuencias que ésta tuvo, entre otras la prolongación de la guerra de Francia contra Inglaterra durante más de treinta años por la ayuda que su hijo y sucesor hizo a los ingleses¹⁷. Es importante, como afirma Michel García, la elección del cronista que considera los acontecimientos desde su óptica y desde una distancia cronológica, y también la evolución política posterior¹⁸, a la hora de especificar con mayor o menor número de detalles este hecho. Son estas circunstancias las que se dejan traslucir en las crónicas, sin olvidar la evolución posterior de la lucha interna en Francia. Creemos que una de las razones por la que la crónica castellana no destaca todos estos hechos, estaba precisamente en el deseo de no hacer excesiva propaganda de Inglaterra, enemigo de Castilla.

Desde un punto de vista castellano más que la muerte de Luis de Orleans por Juan Sin Miedo lo que podía preocupar era la situación en que quedaban Carlos VI y la institución que encarnaba, al ser incapaces de castigar a los culpables. Las muestras de debilidad del monarca y del consejo no eran más que la constatación del surgimiento de un poder emergente, el de la nobleza, sobre todo el sector encuadrado entre los “príncipes de flores de lis”¹⁹, más reforzados si cabe por la justificación del tiranicidio

¹⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 198-199.

¹⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 149.

¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 303.

¹⁸ Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), p. 109.

por parte del doctor Jean Petit²⁰. Quizás no sea descabellado suponer que ante esta debilidad francesa su corte se apresurase en enviar a Castilla una embajada, la primera desde la ascensión al trono de Juan II, encargada de renovar los tratados precedentes²¹, pues además no hay que olvidar su gran preocupación, la ocupación del trono español por una inglesa.

Las crónicas castellanas también tienen recogidos algunos de los momentos clave de la evolución posterior del conflicto, ahora personalizado en el monarca francés y en el duque de Borgoña. De su importancia es buena muestra el acuerdo al que habían llegado Carlos VI y Juan Sin Miedo, por el que el noble debía prestar vasallaje por las fortalezas y tierras que tuviese en el señorío del rey de Francia, noticia que se recibió durante las vistas de Morella -1414-²². El conflicto seguía años más tarde, por lo que se refiere a los protagonistas citados hasta el asesinato del duque de Borgoña, aunque Pérez de Guzmán, que hace un relato cronológico de los hechos, lo sitúa en 1408, como cercano al del duque de Orleans²³. Por el contrario, de la crónica de García de Santa María se deduce que debió de ocurrir hacia 1420 o un poco antes y, a diferencia de Pérez de Guzmán, no intenta moralizar con este asunto, sino que plantea el verdadero problema de fondo, el deseo de poder de la alta nobleza, representada por el duque de Borgoña²⁴.

Esta grave situación interna por la que atravesaba el reino de Francia era bastante bien conocida en Aragón, donde en 1413 se le informa a Fernando I de lo preocupante que era “a mon semblant james en Fransa no agut tant grant guerra cum de present s’aparella”²⁵. Y en años posteriores la reina doña María de Aragón pondrá como ejemplo esta grave situación de Francia, en carta a su hermano Juan II, tras los acontecimientos de Tordesillas, previniéndole de lo que podía ocurrir en sus reinos “nunqua se lige que fuesse en tanta tribulacion e afliccion como es hoy e la causa principal es por la diuision que es stada e es en el dito Regno”²⁶.

Los hechos de armas relacionados con la Guerra de los Cien Años también son escasos en la cronística castellana. Uno de los que afectó al reino de Francia y que tuvo

¹⁹ Marie-Thérèse CARON, *Noblesse et pouvoir royal en France XIII^e-XVI^e siècle*, Paris, 1994, p. 145.

²⁰ Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), p. 98.

²¹ El nombramiento de embajadores a Castilla tuvo lugar el 24 de abril de 1408. Publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567; Georges DAUMET, *Étude sur l’alliance*, (1898), p. 69, publicado en la misma obra con el n° 54, pp. 210-220, regestos en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, n° 84, p. 32.

²² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 149.

²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 303.

²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 218.

²⁵ Robert AVEZOU, “Rapport à M. le Directeur des Hautes-Etudes hispaniques. Ferdinand I de Antequera (1412-1416)”, *Bulletin Hispanique*, XXIX (1927), p. 363.

²⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fol. 6, publicado por Áurea L JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 22-24.

difusión en Castilla fue la batalla de Azincourt el 25 de octubre de 1415. Sabemos que el rey de Aragón y regente de Castilla recibió la relación de un castellano, dándole cuenta de la conmoción causada entre los franceses por la caída de Harfleur²⁷, las devastaciones causadas por las tropas inglesas en su marcha hacia Picardía y la citada batalla, sobre la que realiza una lista con los príncipes de sangre, condes y grandes señores caídos o hechos prisioneros, el número de combatientes y la consecuencia del desastre²⁸. Pérez de Guzmán, que sitúa equivocadamente el hecho en 1416²⁹, lo enmarca en la campaña que estaba llevando a cabo Enrique V de Inglaterra en Francia, destaca el error francés respecto a los planes del rey de Inglaterra, incide en lo cruento de la batalla y en la derrota de la nobleza francesa, de la que menciona algunos grandes señores prisioneros y cómo, por causa de la peste, Enrique V tuvo que volver a su reino³⁰. Precisamente su retirada hizo que la victoria obtenida en Azincourt tuviese unos efectos políticos muy escasos y propició una reacción francesa que contó con la colaboración castellana, a pesar de la tregua existente entre Castilla e Inglaterra³¹. Castilla debía salvaguardar los intereses de sus comerciantes, renovados en 1414 a instancias del capitán del puerto de Harfleur, Lyonnel de Braquemont, hermano de Mosén Rubín³². El condestable Bernardo de Armañac intentó recuperar Harfleur en agosto de 1416 con buques genoveses y castellanos³³, sin éxito, por lo que ante la imposibilidad de tomarla se acordó una nueva tregua entre los contendientes, en la que el rey de Castilla figura entre los garantes³⁴.

²⁷ Entre los que acudieron en socorro de la ciudad asediada por los ingleses se encontraba el castellano Rodrigo de Villandrando, que llegó a ser conde de Ribadeo. Antonio María FABIÉ, *Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo*, Madrid, 1882, p. 18. Su presencia en Francia al servicio de Amaury de Séverac, durante estos años, también la señala J. MATHOREZ, “Notes sur la pénétration des Espagnols en France du XII^e au XVI^e siècle”, *Bulletin Hispanique*, XXIV (1922), p. 50.

²⁸ Robert AVEZOU, “Rapport”, (1927), pp. 362-363.

²⁹ También repara en ello Beatrice LEROY, “Un modèle de souverain au début du XV siècle: Ferdinand d’Antequera, d’après les Chroniques de Castille de Fernan Perez de Guzman”, *Revue Historique*, CCXCIV/2 (1995), p. 202.

³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. II, p. 370.

³¹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 204 y pp. 419-420.

³² Adeline RUCQUOI, “Français et castillans: une “internationale chevaleresque””, *La “France Anglaise” au Moyen Âge. Actes du 111 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1988c, p. 413.

³³ Georges DAUMET, *Étude sur l’alliance*, (1898), pp. 72-73, basándose en la *Chronique du religieux de Saint-Denys* señala que no eran más que barcos de pesca mal armados y que estaban a sueldo de Francia, por lo que ante la vista de la flota inglesa decidieron abandonar. En la edición de esta obra que hemos manejado está en el vol. III, cap. VII, pp. 35-39. Charles de LA RONCIERE, *Histoire de la Marine Française. II La Guerre de Cent Ans, révolution maritime*, Paris, 1914, pp. 220-221 ofrece dos versiones diferentes, en una de ellas habla de la desproporción de las flotas, la inglesa compuesta por 100 naves y 15.000 combatientes y la hispano-genovesa por 38, de las cuales 30 eran naves vizcaínas, y la otra en la que señala que los castellanos no habrían huido si no que tomaron parte en la batalla como navíos de segunda línea. Harfleur también fue una toma de conciencia de la importancia que tenía el mar en la guerra, como señala Christopher ALLMAND, *La Guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300-c. 1450*, Barcelona, 1990, p. 122.

³⁴ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 401-402.

En 1419 se produjo otro hundimiento francés, esta vez en Rouen. La noticia de la caída de la ciudad normanda -se había producido en enero de 1419³⁵- llegó a Castilla poco después del reconocimiento de la mayoría de edad de Juan II, posiblemente en los últimos días de marzo o primeros de abril, en los que el rey decidió abandonar Madrid e ir a Segovia. En esos momentos había dos embajadores franceses en Castilla, desde el año anterior³⁶, el caballero, chambelán y consejero, Jean Dagenes (d'Angennes) y el licenciado en Leyes, Guillaume de Quiefdeville³⁷, y se aprestaba a llegar un escudero, Bertrand Campion, enviado por el rey de Francia³⁸. La expresión de disgusto del rey, al conocer la pérdida francesa, tal como señala Pérez de Guzmán³⁹, no deja lugar a dudas sobre sus preferencias en el conflicto; aunque ignoramos si se debía a los impedimentos que había tenido el año anterior para prestar el auxilio solicitado⁴⁰. Por el contrario, la reacción francesa ante la invasión fue tratar de lograr un acuerdo con Castilla que les proporcionase un número suficiente de barcos con los que transportar tropas desde Escocia a su territorio para luchar contra los ingleses⁴¹; intuían, sin duda, que a su caída le seguirían otras, las de los demás puertos normandos, como sucedió en las semanas siguientes⁴².

Alguna crónica castellana también registra en 1419 los incidentes, que parecen tener un trasfondo económico, entre los vizcaínos y los bretones, y la medida arbitrada para ponerlos fin⁴³.

1. 2. La alianza franco-castellana

En 1408 se cumplían cuarenta años desde la firma del tratado de Toledo entre Castilla y Francia, período en el que continuaron las relaciones de amistad entre los dos reinos, por lo que la alianza se había ido renovando sin ningún impedimento por las dos

³⁵ Rouen cayó en poder de los ingleses a finales de julio de 1418, pero sus ciudadanos se levantaron teniendo como jefe militar a Alain Blanchart, aunque la sublevación duró poco ya que tuvo que capitular el 19 de enero de 1419. José Luis ORELLA UNZUE, "Geografías mercantiles vascas en la Edad Moderna (IV). Las relaciones mercantiles y marítimas de los vascos con el Condado de Normandía durante los siglos XIII-XV", *Lurralde*, 30 (2007), pp. 25-58.

³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. III, p. 375.

³⁷ La carta del rey de Francia agradeciendo la acogida dada en Castilla a sus embajadores está fechada en Poitiers el 23 de agosto de 1418, y puede verse en B.N.P., Mss. Lat. 6024, fol. 22, publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XIX, p. 168.

³⁸ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 73.

³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379.

⁴⁰ Cuando llegó la embajada francesa a Castilla se acababa de producir la muerte de la reina doña Catalina y el rey aún no había sido declarado mayor de edad. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. III, p. 375.

⁴¹ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 74; B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XX, pp. 168-175.

⁴² Michel MOLLAT, *Le commerce maritime normand à la fin du Moyen Age. Étude d'histoire économique et sociale*, Paris, 1952, p. 22.

⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379.

partes. Las últimas renovaciones habían tenido lugar en tiempos de Enrique III: en Segovia el 27 de mayo de 1391 y en Madrid el 16 de enero de 1394⁴⁴ y parece que fueron un mero trámite.

En 1407 se habían producido graves incidentes internos en Francia, que pudieron estar en el origen del envío de una embajada a Castilla en 1408, tratando de asegurarse la fidelidad de su aliado en un momento que se presumía delicado, entre otras razones por el posible apoyo inglés a una de las facciones nobiliarias. Además, estaba el temor francés del acercamiento castellano hacia Inglaterra que se había producido durante el reinado de Enrique III⁴⁵.

La embajada francesa, nombrada en París el 24 de abril de 1408, estaba integrada por cinco miembros y tenía como misión principal lograr la renovación del tratado de alianzas entre los dos reinos⁴⁶. Ignoramos la fecha de su llegada a Castilla⁴⁷, lo cierto es que las negociaciones para la renovación del tratado no se demoraron excesivamente, habida cuenta la elaboración de un texto nuevo⁴⁸, por lo que el 7 de diciembre de 1408 se procedió a su firma⁴⁹. La nueva redacción no difería mucho de la anterior, pero incorporaba alguna modificación, como el compromiso de defenderse mutuamente contra sus enemigos, en concreto contra Inglaterra, la cláusula que obligaba a la ayuda en forma de tropas o buques, fue sustituida por la libertad a los súbditos de ambos reinos para poder prestarlos, la que prohibía la negociación con el adversario -entiéndase en este caso, Inglaterra-, se modificaba por la autorización para poder concretar treguas con carácter anual⁵⁰ y Castilla se comprometía a reintegrar al rey de Francia las plazas fuertes, villas o castillos que pudiera conquistar a los ingleses en territorio francés⁵¹. El

⁴⁴ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), pp. 59 y 62. De la primera también tenemos conocimiento por Bernard BARBICHE, *Les actes pontificaux originaux des archives nationales de Paris. Tome III. 1305-1415*, Ciudad del Vaticano, 1982, n° 3194, p. 387, que transcribe un documento emitido por la cancillería pontificia de Clemente VII donde, además del nombre de Enrique III se contiene el nombre del infante don Fernando.

⁴⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III", *Hispania*, X (1950), p. 555.

⁴⁶ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 67. Sus componentes eran: Gérard du Puy, obispo de Saint-Flour, Guillaume de Montrevel, Pierre Troussel, archidiácono de París, Robert de Braquemont, señor de Gravelle, y el secretario Jean Huon.

⁴⁷ La notificación de Carlos VI a Martín I de que la embajada con destino a Castilla pasaría por sus tierras está fechada en París el 28 de abril de 1408, como consta en A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4214, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales de Charles VI conservées aux archives de la Couronne d'Aragon a Barcelone", *Bibliothèque de l'École des Cartes*, XCVII (1936), n° VI, pp. 335-337.

⁴⁸ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 42, señala este detalle.

⁴⁹ A.N.P., J 604-76, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567 y Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), n° 54, pp. 210-220; regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos*, (1934), p. 98 y en J LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), n° 84, p. 32.

⁵⁰ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 42.

⁵¹ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 70.

nuevo tratado venía a equilibrar las relaciones, suponía la constatación de la debilidad de Francia y la supremacía de Castilla en esos momentos, de lo cual son reveladoras las cláusulas introducidas que, en algún caso, fueron aplicadas estrictamente, como ocurre, por ejemplo, con el tratado que suscriben Castilla e Inglaterra en 1409⁵². Por lo tanto, para Francia implicaba poder seguir contando con un aliado fiel, mientras Castilla adquiriría mayor libertad en su política exterior. Desde un punto de vista interno suponían la continuación de la alianza estratégica de los Trastámaras, la de paz general en el exterior de Enrique III⁵³ y, si atendemos a los movimientos que tuvieron lugar en la corte castellana, en 1408, un triunfo del infante don Fernando, que no deseaba obstáculos para iniciar una nueva campaña contra Granada. Por ello, de acuerdo con Suárez Fernández, se puede afirmar que aunque no cambian las palabras cambia el espíritu de estas alianzas⁵⁴. Tampoco se debe olvidar que el tratado beneficiaba la posición que mantenía la reina doña Catalina de acercamiento hacia su reino de origen, como se verá poco después y como acabamos de señalar.

Por su parte, la corte castellana en los inicios de la regencia acordó enviar como embajadores a Francia a Pero Niño y al obispo de León, don Alfonso de Argüello. Esta embajada que debía tener entre sus funciones la ratificación del tratado, no se llevó a cabo por razones desconocidas, y no, como señala Díez de Games, por los deseos bélicos de Pero Niño en relación con los musulmanes granadinos⁵⁵. A quien sí se envió en 1409 fue a Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del Pendón de la Banda, con el objetivo de “sosegar las ligas que tenía el rey su padre con el rey de Francia, las cuales después que su padre murió hasta entonces no eran confirmadas”⁵⁶; indudablemente se refiere al tratado establecido en 1408. La embajada y estancia de Pérez de Ayala en Francia se desarrolló toda en París, y una parte importante de ella tenía que ver con el ofrecimiento de varios caballeros franceses de colaborar en la lucha contra el reino de Granada. Desconocemos el tiempo que permaneció en su viaje, aunque fueron varios meses, si tenemos en cuenta que el ofrecimiento de algunos señores alemanes y franceses para ayudar al infante don Fernando tuvo lugar en mayo de 1409⁵⁷ y que a él se lo nombró después, incorporándose a las tropas del infante don Fernando, que estaba asediando Antequera, el día 12 de mayo de 1410⁵⁸.

⁵² Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 593.

⁵³ Juan TORRES FONTES, “La política exterior en la Regencia de D. Fernando de Antequera”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XVIII (1959-1960), p. 37.

⁵⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 42.

⁵⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 290.

⁵⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-314. Sobre este personaje que también era señor de la Casa de Ayala y de Salvatierra y rico hombre de Castilla, su linaje y acciones pueden verse R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, fols. 18r-19r y B-98, fols. 34r-36r.

⁵⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69.

⁵⁸ Seis días después de la batalla con dos infantes granadinos en la Sierra Rabita, donde el infante le mandó asentarse. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 149.

La fidelidad de los aliados y la fortaleza del tratado se mostrarían en años posteriores, por ejemplo al aceptar Francia la firma del acuerdo entre Castilla y Portugal en 1411⁵⁹ que, como reconocía el tratado de 1408, debía serle comunicado, pues no hay que olvidar que se hacía con uno de los aliados de Inglaterra, enfrentada a Francia. También facilitó un acuerdo con el reino de Navarra, en el que expresamente se alude a las relaciones que cada uno de los dos reinos tenían con Francia⁶⁰

El acuerdo también fue provechoso para resolver posibles contenciosos que pudieran surgir en años sucesivos entre ambos reinos, como la aspiración de dos de sus naturales a ocupar el trono de Aragón. Conocemos que doña Violante de Bar -cuyo nieto aspiraba al trono respaldado por Francia- en carta al infante castellano, apela a las buenas relaciones de amistad y alianza entre Castilla y Francia para que se presten mutuo apoyo en sus pretensiones⁶¹. Meses más tarde da cuenta de cómo reunidos los embajadores del rey de Francia y del infante, acordaron que, si triunfaba el infante, el rey de Francia estaría de su parte si alguien atacaba esta decisión, y lo mismo haría el infante de Castilla caso que triunfara Luis de Anjou⁶². Sin embargo, el acuerdo anterior podía ser demasiado oneroso desde un punto de vista político y militar, de ahí que antes de la resolución de Caspe los embajadores de Francia y de Castilla se entrevistaran varias veces en la ciudad de Tortosa, durante el mes de marzo de 1412, y acordaran que cualquiera de los dos que lograra el trono debía indemnizar a doña Violante con 100.000 florines, cantidad que ésta había invertido en la candidatura de su nieto⁶³. El trono de Aragón visto desde esta óptica se revela como una especie de transacción entre las dos coronas fronterizas, aunque si se tiene en cuenta la situación por la que atravesaba Francia se puede comprender su escasa insistencia en esta cuestión⁶⁴.

A partir de la batalla de Azincourt, en 1415, se puso de manifiesto de nuevo la salud del tratado. Basándose en él la corte francesa envía a comienzos de 1416 una embajada, compuesta por tres miembros que, haciendo escala en Aragón, tenían como

⁵⁹ La aprobación y confirmación del tratado en A.N.P., J 604-77, publicado por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), n° 55, pp. 220-222, regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos*, (1934), p. 98; A.G.S., Patronato Real, leg. 49, n° 15, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960b, n° 45, pp. 177-178. La cédula en la que Carlos VI de Francia confirma este tratado en A.N.P., Xia 8.602, fols. 263-271, regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos*, (1934), p. 99.

⁶⁰ A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, n° 200, p. 104, extracto en José Yanguas Miranda, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. III, Pamplona, 1964, p. 157.

⁶¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2055, fol. 75, publicado por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, n° 32, pp. 161-162.

⁶² A.C.A., Cancillería, reg. 2055, fols. 77v-79, publicado por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar*, (1992), n° 46, pp. 184-187.

⁶³ A.C.A., Cancillería, reg. 2056, fol. 148, publicado por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar*, (1992), n° 69, pp. 227-228.

⁶⁴ Hay que tener en cuenta, como señala Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III rey de Navarra. Príncipe de sangre Valois (1387-1425)*, Gijón, 2007, p. 228, el interés que podía animar a Francia a situar un sucesor en el trono de Aragón "que quebrara el apoyo hispánico a Benedicto XIII", y también que la situación francesa no permitía una ayuda de carácter militar a su candidato.

objetivo principal alcanzar Castilla para lograr su ayuda⁶⁵. Ayuda que fue efectiva en los meses posteriores y que tal como se estipulaba en el acuerdo podían prestar los súbditos de ambos reinos. Así ocurrió en 1416, durante el fracaso del sitio de Harfleur, como se ha señalado, y de nuevo en septiembre de 1417, cuando Robert de Braquemont⁶⁶ -Mosén Rubín de Bracamonte-, almirante francés asentado en Castilla, acuerda pagar a Gonzalo de Güemes y a los hombres de armas y ballesteros de éste, lo estipulado por el rey de Francia a los que habían ido en sus naves contra los ingleses, por dos meses desde su salida de Santander y en los quince días siguientes al término de este servicio, que se debía prestar en Francia⁶⁷. La cercanía de este personaje a la corte castellana, pues conocemos algunos de sus servicios al infante durante la guerra contra Granada⁶⁸, y que tratara directamente con la reina de Castilla⁶⁹, así como sus vinculaciones con el reino de Francia, hacen que lo consideremos como un miembro importante de lo que Suárez Fernández, refiriéndose a las Cortes, denomina “partido Francófilo”⁷⁰.

Según Daumet, explícito en otros casos pero muy escueto en éste, a comienzos de 1417 Enrique V de Inglaterra trató de romper el acuerdo franco castellano⁷¹. Creemos que se refiere a las instrucciones dadas desde la corte inglesa, el 15 de diciembre de 1416, a Johanni Seynt John, caballero mayor de Burdeos, al maestro Johanni Stokes, doctor en Leyes, y a Johanni Hull, escudero, embajadores enviados al rey de Castilla que le expondrían la amistad continuada entre los progenitores de ambos monarcas y le requerirían si observaba en su persona y entre sus súbditos las alianzas existentes entre los dos reinos. Si los embajadores veían que el rey de Castilla no quería guardarlas le debían manifestar que el rey de Inglaterra tenía treguas con el de Portugal, las cuales le cubrían como aliado, y tratarían de persuadirle para que abandonase cualquier liga que tuviese con sus enemigos, en especial con el reino de Francia⁷². La embajada, de la que

⁶⁵ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4232, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, “Lettres originales”, (1936), n° XXII, pp. 361-362.

⁶⁶ Rafael SÁNCHEZ SAUS, “El Almirantazgo de Castilla y las primeras expediciones y asentamientos en Canarias”, *En la España Medieval*, 28 (2005), pp. 188-193, proporciona importantes datos biográficos de este personaje.

⁶⁷ A.H.P.C., Pergaminos, n° 24, fol. 1, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. (Biblioteca Municipal de Santander, Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Archivo de la Familia González-Camino y Archivo de la Familia Sánchez-Tagle. Documentación medieval (1253-1515)*, Santander, 1998, n° 46, pp. 107-111, y sin referencia archivística por Elías SERRA y Alejandro CIORANESCU, *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, en *Fontes Rerum Canariarum. Colección de textos y documentos para la Historia de Canarias*, vol. I, La Laguna, 1964, n° 107 bis, pp. 251-253.

⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 288.

⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. IV, p. 374, desde nuestro punto de vista de forma equivocada, inserta en 1417 la petición de Mosén Rubín de Bracamonte a la reina de Castilla para que hiciese merced de la conquista de Canarias a un pariente suyo, llamado Juan de Béthencourt.

⁷⁰ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 42.

⁷¹ Así lo toma Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 73 de la obra de BEAUCOURT, *Historie de Charles VII*, vol. I, París, 1881-1891, p. 303.

⁷² Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 419-420.

no encontramos referencia en ninguna crónica, no tuvo el efecto deseado por Inglaterra, sino el contrario, al revelar poco después la identidad de intereses que, por variados motivos, tenían castellanos y franceses en luchar contra los ingleses. Como se mostraría poco más tarde, el carácter que cabe atribuirle es prácticamente el de un ultimátum.

El conocimiento francés de ese intento sin duda influyó en su determinación de solicitar la ayuda castellana en 1418. Según Pérez de Guzmán, en 1418 llegaron embajadores enviados por el rey de Francia a la Corte de Castilla, pidiendo ayuda naval contra Inglaterra⁷³. Sin embargo, Fernández Duro, que acude a otras fuentes que no desvela, señala que los embajadores habían sido enviados por el Delfín⁷⁴, por lo que no sería cierto que la petición la hicieran en nombre del rey de Francia, que era al único al que correspondía⁷⁵. Esta última afirmación es cuestionable, y aunque no pueda ser rechazada en su totalidad, se debe tener en cuenta una carta del rey francés, fechada el 23 de agosto del mismo año en Poitiers, en la que agradece la acogida dispensada en Castilla a sus embajadores⁷⁶. La confusión existente en Francia durante este año, baste recordar que en 1418 fue cuando se produjo la entrada de los borgoñones en París, la huida del Delfín, o la existencia de dos gobiernos que se pretenden legítimos⁷⁷, no hace más que aumentar las dificultades.

En correspondencia a esa embajada, y aunque se ignora el orden exacto, se debió enviar la última misión diplomática castellana que conocemos con destino a Francia, en el período que aquí se estudia, y que se extendió aproximadamente entre 1419 y mediados de 1420. Sus principales integrantes fueron el arzobispo de Sevilla, Diego de Anaya Maldonado y don Rodrigo Alfonso Pimentel, hijo del duque de Benavente, y en un segundo plano figura otro eclesiástico, Rodrigo Bernal, arcediano de Alarcón y canónigo de Cuenca⁷⁸.

⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. III, p. 375. Estos embajadores eran el caballero Jean Dangennes y el licenciado en Leyes Guillaume de Quiefdeville. Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 73.

⁷⁴ Encontramos una alusión al Delfín en una carta de Juan II (1420 febrero 25, Guadalajara) en la que señala su intención de reunir a los procuradores de las ciudades y villas para tratar acerca de la ayuda al Delfín de Francia, como se contiene en A.M.Bu., Sección Histórica, n° 178, regesto Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 486, p. 222.

⁷⁵ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995, pp. 181-182 (Facsimil de la edición de Madrid de 1894).

⁷⁶ B.N.P., Mss. Lat. 6024, fol. 22, publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), n° XIX, p. 168.

⁷⁷ Marie-Thérèse CARON, *Noblesse et pouvoir*, (1994), pp. 142-143.

⁷⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 37; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 93-94. En las crónicas de García de Santa María y de Pérez de Guzmán se pone de manifiesto que regresaban de su embajada a Francia, en la primera quincena de julio de 1420, la de don Álvaro de Luna sólo se refiere su entrada en Tordesillas por orden del infante don Enrique. Sobre el último personaje citado da cuenta Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. I, Madrid, 2007, p. 528. Tesis doctoral publicada en formato digital por

1. 3. Las treguas con Inglaterra⁷⁹

Como ya se ha señalado, desde el reinado de Enrique III se observa un acercamiento entre las dos cortes que, en algún caso, ha sido relacionado con el parentesco existente entre ambas casas reinantes⁸⁰. Sin desmentir esta afirmación, sobre la que volveremos después, hay que tener en cuenta razones de índole política y mercantil. Estas últimas serían también extensivas a Flandes⁸¹, con quien se incrementan las relaciones. Inglaterra intenta atraerse la amistad castellana actuando de varias formas, por ejemplo, como garante de las treguas entre Portugal y Castilla o tratando de resolver de forma pacífica los enfrentamientos que sus buques mantenían con los castellanos⁸². Estos deseos de entendimiento se deben enmarcar en un contexto internacional más estable, el que proporcionan los años de treguas entre los dos principales contendientes de la Guerra de los Cien Años.

Durante la minoría de Juan II la corte inglesa se beneficia del ascenso al trono de Castilla de la reina doña Catalina Lancaster⁸³, que a través de diversos medios y en distintos momentos logrará acercar a los dos reinos como, por ejemplo, utilizando los contactos con Inglaterra vía Portugal⁸⁴, y, como hemos mencionado, logrando que los acuerdos establecidos con Francia a principios del reinado de su hijo, reconocieran a

Universidad Complutense de Madrid. Rodrigo Bernal o Ruy Bernal también figura como arcediano de Salamanca, a él se dirigía el rey, con fecha 2 de julio de 1419, para que se incorporase como miembro de la embajada a Francia en compañía del arzobispo de Sevilla, poniéndole un plazo de diez días, desde la recepción de la carta para que compareciese en Segovia. Así se puede ver en Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. II. (1418-1422)*, Cuenca, 2008, n° 303, p. 127.

⁷⁹ Las relaciones entre las cortes de Castilla y de Inglaterra en los años anteriores a los que aquí se estudian pueden verse en Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El Atlántico y el Mediterráneo en los objetivos políticos de la Casa de Trastámara”, *Revista Portuguesa de História. Homenagem a Gama Barros*, Tomo V, vol. II (1951a), pp. 292-299, especialmente. Un hecho importante en esas relaciones previas fue el tratado de Londres de 1351 que, entre otras cosas, posibilitó el desarrollo mercantil de la flota castellana, sobre todo la del Cantábrico, como indica María C. R. de MONTEAGUDO, “Los preliminares de la Guerra de los Cien Años y el desarrollo mercantil de la marina de Castilla”, *Estudios de Historia de España*, I (1988), pp. 87-88.

⁸⁰ Para J. Manuel RODRÍGUEZ GARCÍA, “Los enfrentamientos bélicos con Inglaterra y sus gentes: la visión castellana, 1250-1515”, *Revista de Historia Militar*, 84/2 (1998), pp. 26 y 27, esa no sería una razón importante, toda vez que doña Catalina no sería muy apreciada por una corte francófila. En cualquier caso continuaron produciéndose acciones de piratería, por ejemplo, por parte castellana. El citado autor ha publicado este mismo artículo en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 14 (2000), pp. 181-207.

⁸¹ Juan TORRES FONTES, “La política exterior”, (1959-1960), p. 34.

⁸² AN/TT., Gavetas, n° XVIII, maço 7, n° 28, fol. 30, publicado por João MARTINS DA SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses. Documentos para a sua História. Suplemento ao vol. I (1057-1460)*, Lisboa, 1944, n° 629, p. 454.

⁸³ En un tono encomiástico, el poeta aúlico Ruiz Páez de Ribera atribuye a la reina que se lograra un acuerdo entre Castilla e Inglaterra. “La dueña que vees estar asentada,/ vestida de negro en alta siella,/ aquesta es la qual por quien fue Castilla/ de todos los males e daños librada;/ que por ella fue la paz otorgada/ en este rregnado con el de Inglaterra”. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. II, Madrid, 1966, n° 289, p. 603. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002, p. 170.

⁸⁴ Valga como ejemplo de su correspondencia con sus hermanos, la reina de Portugal y el rey de Inglaterra. A.G.S., Estado, leg. 1, fol 1.

Castilla la posibilidad de firmar treguas por espacio de un año con Inglaterra, cláusula que poco tiempo después se aprovechó⁸⁵. Además de la reina, en la corte castellana, más profrancófila, había importantes partidarios de Inglaterra. Una de las personas más influyentes y del entorno de la reina era Leonor López de Córdoba que aconseja a la soberana los contactos con su hermano el rey Enrique IV⁸⁶.

La época de nuestro estudio respecto a las relaciones con Inglaterra se puede dividir en tres fases, la última de las cuales, de abierta hostilidad, hemos preferido tratarla aparte por sus mayores implicaciones en la política europea del momento:

La primera abarcaría los últimos años de reinado de Enrique III y aproximadamente los dos primeros de la minoría de Juan II, momento este último en el que se establecen unos contactos previos a las negociaciones que fructificarían en las treguas. En esta fase se encuadran las conversaciones oficiales con Inglaterra, que se iniciaron en los primeros meses de 1408. El 9 de mayo de 1408, Enrique IV de Inglaterra expide un salvoconducto a favor de Álvaro Carrillo y Alfonso Rodríguez, que encabezaban la “embajada” castellana que junto con sus hombres y sirvientes se elevaba a cuarenta personas⁸⁷.

El período de treguas, propiamente dichas, que abarca *grosso modo* desde 1409 hasta la ruptura de hostilidades en 1418, corresponde a una segunda fase. En este momento se llevan a cabo negociaciones prácticamente con carácter anual entre los dos reinos. Algunos rasgos de estas negociaciones son la inestabilidad de los embajadores por ambas partes, nueve en total para la parte castellana, los lugares de las reuniones de ambas embajadas, en el entorno de las ciudades de Bayona y de Fuenterrabía, y la duración anual de las treguas. A este respecto es interesante constatar que en los poderes que concede Enrique IV de Inglaterra a sus embajadores en 1409 se contiene la capacidad para acordar con los embajadores de Castilla un tratado de alianza, de amistad, la paz final o treguas prolongadas⁸⁸. Castilla estaba limitada en este aspecto por el tratado signado con Francia y por consiguiente no debía traspasar la barrera de las treguas anuales, que fueron las que se acordaron, a ello se atuvo, pero es interesante destacar la voluntad inglesa de romper esta alianza, lo volvería a intentar de nuevo a comienzos de 1417.

Desconocemos qué circunstancias ocurrieron en relación con el acuerdo logrado en el verano de 1409. En él se reconocía que las treguas empezarían a contar desde el 29

⁸⁵ El 14 de agosto de 1409 se firmó un tratado entre los reinos de Castilla e Inglaterra. Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 593. Como destaca Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 246, el acercamiento entre Castilla e Inglaterra atenuó la rigidez de las posturas que ambos reinos mantenían hasta entonces, pero no supuso un enfriamiento en las que Castilla mantenía con Francia.

⁸⁶ A.G.S., Estado, leg. 1, fol 1.

⁸⁷ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 527-528. Creemos que puede tratarse de Álvaro Carrillo, mayordomo mayor de la infanta doña Catalina. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1.768, nº 3²; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 151v-152r y M-10, fols. 95r-96v. Y del doctor Alfonso Rodríguez A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 12, nº 1421 y A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 87r-v.

⁸⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 617.

de septiembre, día de San Miguel, y que se prolongarían por espacio de un año o de dos⁸⁹. Es muy posible que la embajada de Fernán Pérez de Ayala a la corte francesa a finales de 1409 y comienzos de 1410 tenga que ver con la notificación de los acuerdos en ese reino, y, posiblemente, con el nuevo rumbo que habría tomado la política exterior inglesa⁹⁰. Lo cierto es que a comienzos de enero de 1410 se acordaron treguas entre Castilla e Inglaterra en Fuenterrabía por espacio de un año, a contar desde el 8 de febrero⁹¹. En este acuerdo de treguas se pone claramente de manifiesto el problema que les enfrentaba, la piratería, y consiguientemente otro mayor, sus aspiraciones comerciales. El tratado era bastante flexible, pues se acordaba que, si los embajadores de ambos reinos no podían verse, las treguas tuviesen la misma validez. En el caso inglés fueron proclamadas el 28 de febrero de 1410⁹². En noviembre de este año el rey de Inglaterra, desde Leicester, comunica al de Castilla que sus embajadores Thomas Swynburne y Johan Sturmynstre⁹³ llegarían a la ciudad de Bayona antes del próximo 8 de febrero, emplazándole para que los de Castilla llegasen a Fuenterrabía, para que fijasen día y lugar⁹⁴. Deducimos que al igual que el año anterior éste también se renovó la tregua, puesto que no volvemos a encontrar referencias documentales hasta comienzos de 1412, donde se manifiesta que todavía duraban⁹⁵. Este año sí se volvieron a renovar como conocemos por una protesta del rey inglés al de Castilla por la retención de una nave de su reino⁹⁶ y por otra carta del mismo monarca mandando guardar las treguas con los súbditos castellanos⁹⁷. Nuevamente hay un vacío documental para el período 1413-

⁸⁹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 593.

⁹⁰ Nos referimos a las treguas que habían establecido con Flandes en 1409. Jules FINOT, *Étude historique sur les relations commerciales entre la Flandre et l'Espagne au Moyen Âge*, Paris, 1899, pp. 149-150. Llama la atención sobre este hecho Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), p. 89.

⁹¹ Con fecha 4 de enero en Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 617-620; J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 85, p. 32. Con fecha 6 del mismo mes en A.M.Je.F., *Actas Capitulares*, (1410 febrero 14), fols. 28v-29v. Los representantes castellanos fueron Pedro Velázquez de Guevara y Gonzalo Moro, como señala Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), p. 89. Ya hemos dado cuenta como diversos autores otorgan un gran papel en el logro de estas treguas a la reina doña Catalina, sin embargo ignorábamos, caso de ser cierto - puesto que no proporciona la fuente de donde lo toma- que la reina hubiese ofrecido en secreto a su hermano Enrique IV, un compromiso de ayuda militar en su conflicto con Francia si prestaba su obediencia a Benedicto XIII, proposición que habría rechazado la corte inglesa, como afirma Fernando de YBARRA, *Matrimonios reales hispano-británicos en el Medievo. La Reina de diamantes*, vol. II, Salamanca, 1999, pp. 436-437.

⁹² Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 625.

⁹³ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 657. Sobre la familia Swynburne y su desempeño de cargos públicos en Burdeos puede verse el artículo de X. VÉDÈRE, "Les Swynburne, maires de Bordeaux", *Revue Historique Bordeaux et département Gironde*, 1943, según tomamos de Yves RENOARD, "Apogée communal à la faveur des crises", en *Bordeaux sous les rois d'Angleterre*, en *Historie de Bordeaux*, publiée sous la direction de Ch. Higounet, Bordeaux, 1965, p. 443.

⁹⁴ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 683.

⁹⁵ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 705-707 y 713-714.

⁹⁶ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 721-722.

⁹⁷ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 770-771.

1414. Una carta de Enrique V comunicando la llegada a su reino de Juan Rodríguez, arcediano de Gordón y su secretario, confirma la existencia de esa tregua⁹⁸. La presencia del arcediano de Gordón en Inglaterra se debía al cambio de monarca en el trono inglés, pues tras la muerte de Enrique IV su sucesor decidió continuar la misma política en este caso, acordándose la renovación de las treguas el 28 de enero⁹⁹, siendo confirmadas por el monarca inglés el 18 de abril y por el castellano el 1 de junio¹⁰⁰. El día 2 de junio la corte castellana nombra una comisión, integrada por tres miembros, alguno de ellos perteneciente a la Audiencia, como el doctor Juan Velázquez de Cuéllar, que debía encargarse de la prórroga de las treguas con Inglaterra¹⁰¹. Un mes más tarde la corte inglesa hace lo propio nombrando tres embajadores¹⁰², que una semana después reciben la licencia regia para trasladarse con todas las facilidades al continente¹⁰³. Ambas embajadas se encontraron en Bayona, a finales de noviembre de 1414, momento en que los embajadores del rey de Castilla reconocieron los documentos que acreditaban a los ingleses, con los que debían tratar la prórroga de las treguas¹⁰⁴. Las conversaciones dieron el fruto esperado y se acordó prorrogar la tregua por el período de un año, siendo proclamada por Enrique V el 24 de febrero de 1415¹⁰⁵. Los acontecimientos que habían tenido lugar en Francia en 1415 posiblemente estén en el retraso del nombramiento de embajadores, al menos por parte de la corte inglesa, de la que tenemos noticias, pues se hace a mediados de enero de 1416 y sus cinco integrantes, que debían estar todos en Francia, tienen un perfil militar en su mayoría¹⁰⁶. Los acontecimientos de la guerra influyen en los acuerdos posteriores, a pesar de la tregua que se había firmado entre Francia e Inglaterra¹⁰⁷, que intenta romper la alianza que liga a Castilla con Francia¹⁰⁸. A pesar de ello Enrique V envía sus embajadores al rey de Castilla con la intención de que renovasen y acordasen nuevas treguas, a finales de enero de 1417¹⁰⁹. Esta fue la última vez que se establecieron, pues en 1418 el rey de Castilla comunicaba como “en Inglaterra e en Bayona es pregonada guerra por mar e por tierra contra mis regnos”¹¹⁰.

⁹⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 80.

⁹⁹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 105-110; J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), n° 87, p. 33.

¹⁰⁰ Ambas fechas en Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 122 y 133-134, respectivamente.

¹⁰¹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 134-135.

¹⁰² Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 146.

¹⁰³ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 152.

¹⁰⁴ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 180.

¹⁰⁵ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 204.

¹⁰⁶ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 328.

¹⁰⁷ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 401-402.

¹⁰⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 419-420.

¹⁰⁹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 431-432.

Dejando al margen el enfrentamiento, de carácter puntual, que se produjo entre tropas castellanas e inglesas en la zona pirenaica, que apoyaban en sus pretensiones al trono de Aragón al infante don Fernando y al conde de Urgel, respectivamente¹¹¹, en este período existieron movimientos que podían haber desequilibrado las alianzas que tenían cada uno de ellos.

Un ejemplo es el acercamiento que se intentó entre Inglaterra y Aragón, que fue posterior en el tiempo a las pretensiones del duque de York sobre la corona castellana y sus deseos de confederarse con don Fernando¹¹². La alianza entre estos dos reinos, que tanto entusiasmo despertó en Fernando I durante un tiempo¹¹³, hubiera atenazado a Castilla en medio de Portugal y Aragón, y anulado en parte su capacidad ofensiva. No fracasó por la oposición de la infanta doña María a casarse con Enrique V de Inglaterra como se ha afirmado¹¹⁴, sino por intereses políticos de más hondo calado. En previsión de que algo así pudiera ocurrir, el tratado establecido entre Castilla y Francia en 1408 incorporaba una cláusula con la mención expresa de ir contra la Corona de Aragón si se confederaba contra Francia¹¹⁵. Se trataba de lograr por parte inglesa una gran coalición ibérica contra Francia, ese sentido tiene, por ejemplo, que el embajador aragonés Felipe de Malla trate en su visita a Inglaterra la formación de una alianza con los reyes de Castilla y Portugal¹¹⁶, cuestión en la que a Aragón parece corresponderle un papel importante. ¿Colaboraba en todo ello el ofrecimiento portugués de ayudar en la conquista del reino de Granada? Los deseos de Fernando I de contar con la alianza de Inglaterra para tener su apoyo en la resolución del Cisma y casar a una de sus hijas fracasaron por el cambio que se produjo en la política inglesa como consecuencia de los recientes triunfos en Francia, y también quizás por la presión francesa que movilizó a

¹¹⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56 (1418 agosto 12, Tordesillas), publicado por Juan TORRES FONTES, "Genoveses en Murcia (Siglo XV)", *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), n° XI, pp. 138-140, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CCLXIII, pp. 534-535. A.M.C., Actas del Concejo, fols. 19r-20r (1418 agosto 28). Regesto Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 131. Publicado como Actas del Concejo, leg. 185, n° 6, fol. 19r-v, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV", *Hispania*, XLVII (1987), n° 2, pp. 433-434.

¹¹¹ Ramón ÁLVAREZ DE LA BRAÑA, "Carta de don Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VII (1902), pp. 382-383; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIV, p. 349; Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, Zaragoza, 1980², vol. V, Lib. XII, cap. XVII, p. 336.

¹¹² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXV, pp. 356-358.

¹¹³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 156 y 181-182; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVII, pp. 459-460.

¹¹⁴ Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882, p. 4.

¹¹⁵ A.N.P., J 604-76, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567, y por Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), n° 54, pp. 210-220; regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos*, (1934), p. 98, y en J LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), n° 84, p. 32.

¹¹⁶ Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla*, (1882), p. 4.

sus embajadores enviándoles primero a Aragón y después a Castilla¹¹⁷. Sin embargo, las pretensiones inglesas en Aragón traspasaron los límites del reinado de Fernando I y en 1419 tenían un agente destinado allí con la misión de procurar la ayuda de buques de ese reino para contrarrestar la que Castilla iba a prestar a Francia¹¹⁸.

1. 4. La ruptura de hostilidades: la implicación de Castilla

Este período que se caracteriza por la hostilidad, se inicia precisamente en 1418 y prosigue más allá de los límites de este estudio. Concurren en sus inicios circunstancias como las recientes muertes en Castilla de dos de los más importantes defensores de la colaboración con Inglaterra, el infante don Fernando -durante su última etapa- y la reina doña Catalina, además de razones de política estratégica externa. En Castilla, a pesar de las circunstancias por las que atravesaba la corte en esos momentos: la muerte de la reina regente y la menor edad del rey, se decidió convocar Cortes¹¹⁹. Las cartas de convocatoria se cursaron en poco más de dos meses después del deceso de la reina, como sabemos por la misiva enviada a la ciudad de Murcia para que designase sus procuradores, en la que se expresa que era para tratar la formación de una armada que le había solicitado el rey de Francia para ir contra el de Inglaterra. En un intento de justificar esta ayuda se especifican además los daños que sufría directamente Castilla por las agresiones inglesas, y la situación por la que atravesaba el rey de Francia, al que los ingleses le estaban tomando villas y ciudades de sus reinos y haciéndole la mayor guerra que podían¹²⁰. En los mismos términos, aunque sin mencionar para nada el envío de procuradores, se dirige a la ciudad de Cuenca¹²¹.

Los preparativos de la armada se demoraron bastante en el tiempo, a lo que contribuyó la situación en Castilla. Previamente el rey, a instancias de los procuradores, debería solicitar información sobre las deudas a la Hacienda, sobre los pertrechos que pudiese haber en las atarazanas y en otras partes, de armas y de otras cosas para no comprarlos, ya que su intención era hacer la flota más grande y poderosa, tanto en

¹¹⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol 42v. El propio Felipe de Malla en carta a Fernando I fechada en Aviñón el 10 de enero de 1416 se expresa en los siguientes términos: "...los francesos qui enten en auer pau ab lo Rey danglaterra per via de matrimoni noy troben pler dients que entre vos, senyor, et misatgers del dit Rey, se tracten confederacions en semblant manera per via de matrimoni, per que, senyor molt excellent, appar que ells han gelosia que entre vos et lo Rey danglaterra no age maior deute que ells per aventura no volrien et que vostres misatgers no desuiassen la pau per aquella via de la qual ells estan ab sperança". Publicado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla*, (1882), nº 5, pp. 20-21.

¹¹⁸ El agente señala que podía contar, en caso de necesidad, con diez o doce buques catalanes. Charles de LA RONCIERE, *Histoire de la Marine*, (1914), nota 3, p. 235.

¹¹⁹ El papel de las Cortes en las declaraciones de guerra y concretamente la convocatoria de éstas lo destaca Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes en Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, 1977, p. 191.

¹²⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56r (1418 agosto 12, Tordesillas), publicado por Juan TORRES FONTES, "Genoveses en Murcia", (1976b), nº XI, pp. 138-140, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXIII, pp. 534-535. La carta de procuración y poder de la ciudad de Murcia, donde se vuelven a reiterar todas las razones expuestas está fechada el 6 de septiembre de 1418 y se encuentra en A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fols. 43v-44r.

¹²¹ A.M.C., Actas del Concejo, fols. 19r-20r (1418 agosto 28), regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), p. 131, publicado como Actas del Concejo, leg. 185, nº 6, fol. 19r-v, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), nº 2, pp. 433-434.

número de galeras y naves como en la gente de armas y ballesteros, para contrarrestar el potencial marítimo que tenía el rey de Inglaterra¹²². La cuestión más controvertida es la de la financiación de la flota, pues existen una serie de datos, no muy claros sobre la fecha, el lugar y el número de monedas que se otorgaron. En relación con este último aspecto encontramos varias fuentes que nos hablan de siete, ocho y doce monedas¹²³. Sin embargo, creemos que el coste total de la armada no se concretó hasta finales de 1419, en las Cortes que comenzaron en Medina del Campo y que después se trasladaron a Valladolid en 1420¹²⁴. El montante no habría sido de doce millones de maravedíes¹²⁵, sino de dieciocho, repartido en varias monedas y cierto pedido¹²⁶. El problema surgió por la pretensión de cogerlas sin el consentimiento previo de los procuradores de las ciudades y villas¹²⁷, pues urgía mucho acelerar la empresa para que se realizara ese año. Esto dio lugar a una importante controversia que trataba de poner límites al poder regio en materia fiscal, pues chocaba con los derechos que en tal sentido tenían las ciudades y villas, de ahí que se prolongara su resolución hasta la aceptación por el rey de las

¹²² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 75r-v (1418 diciembre 18, Madrid). Sobre el último aspecto señalado baste recordar la información proporcionada desde Portugal por el espía castellano Ruy Díaz de Vega a Fernando I de Aragón en 1415, en la que le decía que el rey de Inglaterra mandaba armar sesenta naos para la guerra que tenía con Francia. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 1, n° 3, publicado en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, n° 57, pp. 132-145.

¹²³ Así, según el documento procedente del A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 60v-61v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXV, pp. 543-545, que es el mismo en el que se basa María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), p. 73, y al que cita con el folio 60, el rey habla de la imposición de siete monedas. Las mismas que se recogen en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 108v-114v (1421 agosto 20, Árevalo) y A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96r, publicados por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, n° 45, pp. 101-123 y n° 21, pp. 44-45. En el Ordenamiento de Cortes de Valladolid de 1420 se contiene que los dieciocho cuentos de maravedíes estaban “repartidos en siete monedas e en çierto pedido, quelos procuradores del anno pasado otorgaron ala vuestra sennoria, enlas Cortes que se començaran en Medina del Canpo, que fuera menester de mandar coger por los vuestros rregnos eneste dicho anno ocho monedas; las quales dichas ocho monedas la vuestra sennoria mandara coger este dicho anno, sin ser primera mente otorgadas por las çibdades e villas delos vuestros regnos e por sus procuradores en su nonbre, segunt que sienpre fue de costunbre, confiando dela lealtad dellos quelo aueran por bien quando por la vuestra sennoria les fuese dado aentender la rrazon porque asi se fazia, es asaber, que era menester quela dicha armada fuera muy acelerada”. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 24. Sin embargo, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376 y Antonio LEÓN PINELO, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971, p. 45, hablan de doce.

¹²⁴ Juan RIZZO Y RAMÍREZ, *Juicio crítico y significación política de D. Álvaro de Luna*, Madrid, 1865, p. 46; *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 23-25.

¹²⁵ Así lo afirma Jerónimo de QUINTANA, *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, Madrid, 1954, pp. 700-701 (Facsimil de la de 1629).

¹²⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 23-25; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 101r-102r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 19, pp. 37-40.

¹²⁷ Sabemos que el rey volvió a pedir el envío de procuradores a comienzos de 1420, como consta para el caso de Murcia en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 23, pp. 46-47. El procurador que representó a Sevilla era Sancho Sánchez de Carranza, como figura en A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1431*, vol. II, Sevilla, 1980, n° 32, p. 76.

condiciones que existían anteriormente, el 13 de junio de 1420¹²⁸. Fracasó el monarca en su intento de negociar con los procuradores mientras se recaudaban las monedas estipuladas, como era su intención¹²⁹. Sin embargo, persistió en su deseo según sabemos por varias cartas a la ciudad de Murcia. En la primera de que tenemos constancia, fechada el 18 de enero de 1419, el concejo de la ciudad se niega a coger las monedas con que el rey pensaba ayudar a Francia, en virtud de privilegios anteriores¹³⁰. Otra misiva regia señala la cuantía que correspondía a las distintas poblaciones del reino y la suma total, 197.871 maravedíes y 5 dineros, estableciéndose un plazo de 60 días para su entrega¹³¹. La presión regia fue bastante importante, como se puede observar en el caso de Murcia, pues a los pocos días de haberles enviado la misiva anterior se les apremia con otra, en la que se les hace ver la importancia de respetar las alianzas concertadas con Francia, la necesidad en que estaba este reino por la enfermedad del rey y cómo con la ayuda de Castilla se esperaba recuperar lo perdido, incidiendo en que ya se estaban construyendo cuarenta naves nuevas y reparando cinco antiguas¹³². La insistencia persistió, sobre todo ante el incumplimiento de los plazos fijados para la entrega del dinero solicitado. Así, en octubre de 1419 Juan II comunicaba al concejo de Murcia que había alargado dos meses el plazo para su satisfacción¹³³, mensaje que vuelve a reiterar el 17 de abril de 1420, dándoles un nuevo plazo, mediados del mes de mayo¹³⁴. En las sesiones del concejo de la ciudad de Murcia de 21 y 23 de abril de 1420 se trata sobre los maravedíes que le correspondía pagar, aludiendo a una carta regia, seguramente la de 17 de abril, en la que se aconsejaba que se cogiesen con tiempo las ocho monedas y el pedido¹³⁵. El compromiso contraído de ayudar a Francia se señala como uno de los factores que introdujo en Murcia una corrección a la hora de hacer el reparto de las monedas¹³⁶. Los graves acontecimientos que tuvieron lugar en la corte castellana a

¹²⁸ Cortes, vol. III, (1866), p. 29; Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo I, Valladolid, 1851, pp. 242-243.

¹²⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 21, pp. 44-45.

¹³⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1419 enero 18), fols. 24r-25r.

¹³¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 101r-102r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 19, pp. 37-40.

¹³² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 21, pp. 44-45. En esa misma fecha, 25 de febrero de 1420, Juan II escribe al concejo de la ciudad de Burgos mandando que se diese crédito a Pedro de Medina que iba de su parte, por razón de los maravedíes que los procuradores le habían otorgado en Medina del Campo para armar una flota en ayuda de Francia. A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2.956, regesto Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), n° 481, p. 221.

¹³³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 91r-92r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 14, pp. 30-32.

¹³⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 102r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 27, pp. 55-56.

¹³⁵ A.M.M., Actas Capitulares, fol. 59v y 63r (1420 abril 21 y 23).

¹³⁶ M^a. de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), p. 44.

comienzos del verano de 1420 se manifiestan en una carencia de documentación sobre esta cuestión, lo que nos impide hacer una valoración del transcurso posterior de la percepción en Murcia y, por añadidura, en el resto de Castilla.

La decisión de armar una flota no obedecía solamente a la petición de ayuda francesa, sino también a la necesidad que Castilla tenía de defenderse de las agresiones que sufría por parte de los ingleses, en sus naves y en su territorio, así como proteger sus exportaciones. Inglaterra, tras haber fracasado en su acercamiento a Castilla, y, si creemos a Pérez de Guzmán, después de la llegada de embajadores franceses a la corte de Castilla, le declaró la guerra en 1418¹³⁷. En marzo de 1419 el rey Enrique V de Inglaterra notificaba que el rey de Castilla preparaba una gran armada con Francia, para ir, sobre todo contra las naves que él tenía en Southampton y Porstmouth¹³⁸. En agosto del mismo año se avisaba de la armada que preparaba el reino de Castilla, en ayuda de Francia, y aunque se suponía que no tendría como objetivo la invasión del reino, se aconsejaba a los puertos y demás lugares que estuviesen preparados¹³⁹. En efecto, Inglaterra acertó a ver que la toma de Rouen y el asedio frustrado a Harfleur unirían más si cabe a Francia y Castilla, donde cada una de ellas tenían diferentes intereses, de ahí sus razones por protegerse.

La armada castellana quedó concertada en un acuerdo entre Castilla y Francia, por el que la primera se comprometía a enviar cuarenta naves¹⁴⁰, armadas con sus armas, pertenencias y guarniciones, con cuatro mil marineros y ballesteros, doscientos hombres de armas y capitanes y treinta y nueve caballeros, por espacio de tres meses, por los que el rey de Castilla percibiría 119.400 francos de buen oro. El rey de Francia y el Delfín se comprometían a reintegrar esta cantidad en el puerto de Santander, en los cuatro años siguientes. Si no cumplían su palabra el rey de Castilla y sus súbditos podían entrar en cualquier parte del reino de Francia y tomarla o hacer de ella lo que quisieran. La misión principal que debían cumplir estas naves era llegar hasta Escocia y recoger gente para combatir a los ingleses en Francia¹⁴¹. Los astilleros para la construcción de la flota fueron los de Sevilla y Santander, lugares donde se envía pagar el sueldo para el almirante don Alfonso Enríquez y otros caballeros, escuderos y mareantes¹⁴². En Sevilla

¹³⁷ A.M.M., *Actas Capitulares* (1418 septiembre 6), fols. 43v-44r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. V, p. 375.

¹³⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 702-703. La misma noticia en *Calendar of the Close Rolls preserved in the Public Record Office. Henry V*, vol. I, London, 1929, pp. 525-526.

¹³⁹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 793.

¹⁴⁰ Llamamos la atención sobre este número, pues es el mismo que señala el duque Luis de Borbón, en su carta de agradecimiento a Enrique III, como prometido por este monarca en 1404. A.G.S., Estado. Francia. K-1.482, fol. 22, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), n° XV, p. 168.

¹⁴¹ El acuerdo firmado en Segovia es de 28 de junio de 1419. B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), n° XX, pp. 168-175.

¹⁴² A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fol. 102r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 27, pp. 55-56. Las atarazanas reales de Santander las fundó Enrique II en 1372. Sobre la construcción de navíos son interesantes las obras de María Soledad TENA GARCÍA,

se estaban cargando 5.000 cahices de trigo a comienzos del mes de agosto de 1420, por parte de Pedro González del Alcázar, por mandato del rey, para la armada que éste mandaba hacer en Santander, siendo custodiados ciento tres días por un vecino de Sevilla¹⁴³. Y en Santander todavía se aprestaba la flota en septiembre de 1420, cuando se hizo investigación por mandato de la ciudad de Sevilla de ciertos navíos que se decía que estaban en Sanlúcar de Barrameda cargados de pan para sacar fuera del reino, y dónde sólo se encontraron tres de ellos que llevaban pan para la flota que se preparaba en la ciudad del Cantábrico¹⁴⁴. En Sevilla y Santander estuvo el almirante armando la flota¹⁴⁵, y en la última se encontraba cuando se produjo el Golpe de Tordesillas y desde esta ciudad, tiempo después, llegó a Talavera donde estaba el rey retenido por el infante don Enrique¹⁴⁶. Esta circunstancia y la inestabilidad que conllevó, unida a su edad¹⁴⁷ y su importante vida cortesana¹⁴⁸, fueron algunos factores por los que el almirante no capitaneó la flota, de la que estuvo encargado, entre otros, un bastardo suyo llamado Juan Enríquez¹⁴⁹.

“Composición social y articulación interna de las cofradías de pescadores y mareantes. (Un análisis de la explotación de los recursos marítimos en la Marina de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 8 (1995), pp. 125-126, principalmente. Y también la de José Luis CASADO SOTO, “Construcción naval y navegación”, *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*, Luis García Ballester (Dir.), vol. II, Valladolid, 2002, pp. 438 y 454-456, señala que en la Edad Media el núcleo tecnológico naval más importante y activo estuvo en las costas cantábricas, y además proporciona información sobre determinados aspectos de la construcción naval, tales como técnicas, materias primas, herramientas utilizadas, etc.

¹⁴³ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 38, p. 77.

¹⁴⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 48, pp. 78-79.

¹⁴⁵ Una de las referencias de que se encontraba en Sevilla la tenemos en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 223.

¹⁴⁶ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, pp. 110; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389.

¹⁴⁷ Tenía en esos momentos entre sesenta y cinco y sesenta y seis años según podemos saber por la edad que contaba a su muerte. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el dotor Lorenzo Galíndez de Caravajal, del Consejo de sus altezas*, Crónicas de los Reyes de Castilla, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 703.

¹⁴⁸ Esta circunstancia se contrapone a su escasa dedicación a las cuestiones marinas. Florentino PÉREZ-EMBED, “El Almirantazgo de Castilla, hasta las capitulaciones de Santa Fe”, *Anuario de Estudios Americanos*, I (1944), p. 145.

¹⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389. Sobre la experiencia anterior de este personaje podemos señalar que estuvo encargado por su padre de la defensa del Estrecho durante las operaciones militares de 1407, que desempeñó con gran eficacia, como pone de manifiesto Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 109-116. Y que después fue uno de los caballeros que acompañaron al infante don Juan durante su estancia en Sicilia. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 165. Hay que destacar que no se mencione siquiera a uno de los marinos castellanos con más experiencia en esta zona, Pero Niño, que estaba enemistado con el almirante.

La respuesta castellano-francesa a las acciones inglesas tuvo lugar en varios frentes y en diferentes momentos. La primera de ellas en 1419, una acción castellana, llevada a cabo por la combinación de fuerzas marítimas y terrestres y que tuvo su origen en Fuenterrabía. A nuestro modo de ver, la forma, la zona en que se produjo y los que intervinieron en ella manifiestan que respondía a los ataques y hostilidades que estaban sufriendo los marineros y villas de la costa cantábrica española, concretamente la vasca, así como a la declaración de guerra inglesa de 1418¹⁵⁰, y por lo tanto poco o nada tenía que ver con la solicitud francesa del año anterior, habida cuenta además que Guyena era un territorio patrimonial de la monarquía inglesa. Los incidentes debieron ser graves pues existía una especie de concordia entre las ciudades de la costa francesa de Guyena, como Bayona, Biarritz, San Juan de Luz, Punta y Capbreton y las villas de la Marisma de España, a la que se adhirieron Asturias y Galicia¹⁵¹; contra algunas de las primeras es contra quienes va dirigido el ataque de los castellanos. La carta en que los jurados de la ciudad de Bayona comunican la acción al rey de Inglaterra, pone de manifiesto cómo una importante fuerza de castellanos había entrado en la Tierra de Labort, haciendo guerra, quemando las casas, las iglesias y la tierra hasta las puertas de la ciudad de Bayona, pillado y robado todo lo que habían encontrado, y haciendo tanto daño que no se podía reparar con cien mil libras esterlinas. Los jurados expresaban su temor a seguir habitando en la zona, sobre todo por la cercanía entre Bayona y Fuenterrabía, en la que había una gran guarnición y desde donde habían partido los ataques, por lo que piden al soberano inglés que les mande socorro de gente y de víveres para que pudiesen guardarla en su posesión¹⁵². Fray Diego de Anaya en unos *Breves Anales de la Provincia*, referido a Guipúzcoa, de quien lo toma Martínez de Ysati, matiza todavía más cuando señala el catorce de agosto como la fecha en que tal acometida tuvo lugar¹⁵³; los castellanos que estuvieron al frente de ella, Fernán Pérez de Ayala, merino Mayor de Guipúzcoa, Ruy Gutiérrez de Escalante y el doctor Gonzalo Moro¹⁵⁴; y las villas contra las que fueron:

¹⁵⁰ A.M.C., Actas del Concejo, fols. 19r-20r (1418 agosto 28), regesto Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), p. 131, y publicado como Actas del Concejo, leg. 185, n° 6, fol. 19r-v, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), n° 2, pp. 433-434.

¹⁵¹ A.F.G-C, leg. 10, n° 1, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander*, (1998), n° 44, pp. 97-105. Este acuerdo de comienzos de diciembre de 1407 venía a ratificar el alcanzado por las mismas partes en Fuenterrabía el 23 de diciembre de 1404, que se extendería por seis años, del que trata Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Aportación al estudio de la Historia económica de la Montaña*, Santander, 1957, pp. 195-200.

¹⁵² Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Biblioteca de Historia de Pueblo Vasco, 5, Bilbao, 1986, n° XXIV, pp. 243-244, que lo toma de Thomas RYMER, *Acta Publica Anglia*, vol. IX, Londres, 1708, p. 794. De este autor también lo recoge José Luis ORELLA UNZUÉ, "Geografías mercantiles vascas en la Edad Moderna (III). Las relaciones vascas con Inglaterra, siglos XIV-XVI", *Lurralde*, 28 (2005), pp. 85-152. Pierre HOURMAT, *Historie de Bayonne des origines a la Révolution Française de 1789*, en *Bulletin de la Société des Sciences Lettres et Arts de Bayonne*, 142 (1986), p. 135 dice que el rey permitió llevar a la ciudad 1.000 cuarterones de trigo para su aprovisionamiento.

¹⁵³ Por los lugares en que llevaron a cabo alguna acción, era prácticamente imposible que pudiesen realizarla en el mismo día 14, ya que consta en los Archives Municipales de Bayonne, la entrada de Fernán Pérez de Ayala en tierra de Labort y haber incendiado a San Juan de Luz el 12 de agosto, como pone de manifiesto Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, "El Almirantazgo de Castilla", (1944), p. 184.

¹⁵⁴ Pablo de GOROSÁBEL, *Memoria sobre las guerras y tratados de Guipúzcoa con Inglaterra en los siglos XIV y XV*, Tolosa, 1865, p. 49, considera que la presencia de "estos tres caudillos" revelaría la participación en este ataque de gente procedente de Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa. Y en relación con esta

Bayona, San Juan de Luz, Biarritz, la Tierra de Burdeos y Solarique, a la que quemaron¹⁵⁵.

Esta acción de represalia no tuvo continuación contra otros territorios de la Francia inglesa, la que tiene lugar en 1420 la lleva a cabo la flota que se preparó a solicitud francesa y sus objetivos eran otros. En 1419 hasta los enemigos contra quienes iría dirigida conocían el número de buques que la integrarían, sus puntos de escala y el fin que se esperaba lograr¹⁵⁶, por haber sido descubierto el secreto de la expedición. Sin embargo, por las circunstancias señaladas, la armada no pudo ponerse en marcha hasta el otoño de 1420¹⁵⁷. De su periplo hasta Escocia y su regreso a las costas francesas lo desconocemos casi todo, pero lo que manifiesta su acción es la debilidad inglesa, que aún sabiendo que se dirigía a recoger combatientes contra ella a Escocia se mostró incapaz de impedirlo, a pesar de la estrategia desplegada, al disponer su flota en el mar de Irlanda¹⁵⁸. La flota castellana dirigida por Juan Enríquez fue capaz de poner en pie de guerra a cinco mil combatientes escoceses en Poitou, en el mes de diciembre¹⁵⁹ y con ellos los partidarios del Delfín ganaron la batalla de Bauge¹⁶⁰. Sin duda, colaboraron también al éxito el establecimiento de una flota ante las costas que se apoderó de un

última provincia señala como prueba la concesión por Juan II de Castilla del prebostazgo de Deva a Fernán Ruiz de Irarrazabal en 1421, por haberle servido en la guerra de Bayona con cincuenta hombres de armas a su costa. El último fue uno de los negociadores castellanos del acuerdo de Fuenterrabía con Inglaterra, como tomamos de Luis Vicente DÍAZ MARTÍN, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, p. 80.

¹⁵⁵ R.A.H., Col. Vargas Ponce, vol. 12, 9/4185, donde se contiene la obra de Lope MARTÍNEZ DE YSATI, *Compendio historial de la muy noble y muy leal ciudad de Guipúzcoa*, Madrid, 1625, fols. 331v-332r. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. III, Bilbao, 1967, lib. XVIII, p. 325, fija esta acción en 1415 y menciona otra de represalia de bayoneses y labortanos contra la costa asturiana.

¹⁵⁶ Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas*, (1986), nº XXIV, pp. 243-244. Sin ser tan explícito Thomas RYMER, *Acta Publica*, vol. IX, (1708), pp. 702-703 y p. 793.

¹⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382, menciona la existencia de una embajada a Francia, en 1420, integrada por don Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla y por don Rodrigo Alfonso Pimentel, no señalando su misión. Según se puede ver en B.N., Mss. 2507, en el que se inserta la obra de Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fol. 141v, de dónde venían era del concilio de Constanza. Esto aclararía las dudas que tal embajada y su desconocida misión habían suscitado en Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 75.

¹⁵⁸ Charles de LA RONCIERE, *Histoire de la Marine*, (1914), p. 236.

¹⁵⁹ Manuel DE CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, p. 64.

¹⁶⁰ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, “El Almirantazgo de Castilla”, (1944), p. 185. Conocemos los nombres de dos importantes integrantes escoceses: John Stuart, conde de Buchan (1380-1424), hijo del regente de Escocia Robert Stuart y su primo John Stuart de Darnley, de los que se dice que llevaron a Francia un ejército escoceses. Pierre-Roger GAUSSIN, “Les conseillers de Charles VII (1418-1461). Essai de politique historique”, *Francia*, 10 (1982), p. 125. Creemos que se trata de los mismos contingentes de tropas las que combatieron en la batalla de Bauge -22 de marzo de 1421- en Anjou, y más tarde en Cravant y Verneuil. Christopher ALLMAND, *La Guerra de los Cien Años. Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300-c. 1450*, Barcelona, 1989, pp. 56 y 111.

convoi zeelandés¹⁶¹ y el anterior ataque castellano a la flota de la Hansa fondeada en La Rochelle, donde bajo el pretexto de su ayuda a los ingleses en Harfleur a principios de 1419, cuarenta barcos flamencos y alemanes fueron tomados y sus cargas puestas en venta¹⁶². En todo momento se muestran algunas constantes en las acciones castellanas, fruto quizá del pragmatismo de sus gobernantes, al combinar la ayuda a su aliado y, a la vez, salvaguardar sus intereses económicos, por ejemplo, en la zona de La Rochelle donde debían competir con la Hansa, o tratando de defender como propia la zona del Golfo de Vizcaya.

2. EL ÁMBITO ATLÁNTICO EUROPEO

2. 1. La rivalidad comercial

Las actividades comerciales que se desarrollan en la fachada atlántica del continente¹⁶³ tienen un vínculo de unión, el mar, a través del cual están estrechamente relacionados los distintos puertos. Llegaron a ser tan importantes para Castilla que, en parte, condicionaron su política exterior en esta zona¹⁶⁴ y, por consiguiente, también se vieron afectadas por el enfrentamiento generado por la Guerra de los Cien Años. Este conflicto también tuvo una vertiente comercial que es la que se trata aquí. Castilla, sus mercaderes y productos tuvieron que hacer frente a esta situación por diversos medios, como a través de los acuerdos logrados con los distintos reinos o instituciones concurrentes, o combatiendo con las armas por defender los derechos adquiridos o intentando ampliarlos.

La defensa de la actividad comercial está en la base de la concordia que firman las ciudades de Guyena y las pertenecientes a la Hermandad de las Marismas de la costa cantábrica castellana en 1407, ante los continuos robos, tomas, etc., que se venían produciendo en la zona del Golfo de Vizcaya¹⁶⁵. Las treguas anglo-castellanas de 1410 también dedican especial atención en su articulado a la actividad comercial, tanto marítima como terrestre, prohibiendo expresamente las depredaciones, robos y demás actos delictivos¹⁶⁶. En 1413 la autoridad real comunicó que los privilegios que tenían los castellanos en la ciudad de Dieppe eran válidos para todo el reino de Francia¹⁶⁷. En

¹⁶¹ Charles de LA RONCIERE, *Histoire de la Marine*, (1914), p. 237.

¹⁶² Phillippe DOLLINGER, *La Hanse*, Paris, 1964, p. 318.

¹⁶³ Una visión general de las mantenidas por Castilla en esta área en Miguel Ángel LADERO QUESADA, "L'Espagne et l'océan à la fin du Moyen Âge", *L'Europe et l'Océan au Moyen Âge. Contribution à l'Histoire de la Navigation*, pp. 118-120.

¹⁶⁴ César OLIVERA SERRANO, "La alianza franco-castellana (1366-1463): una revisión historiográfica", *Historia de las relaciones internacionales: una visión desde España. I Jornadas de Historia sobre Relaciones Internacionales*, Madrid, 1996, p. 359.

¹⁶⁵ A.F.G-C., leg. 10, nº 1, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander*, (1998), nº 44, pp. 97-105.

¹⁶⁶ Thomas RYMER, *Acta Publica*, vol. VIII, (1708), pp. 617-620; J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 85, p. 32.

¹⁶⁷ Michel MOLLAT, *Le commerce maritime*, (1952), p. 17. Maurice REY, *Le domaine du roi et les finances extraordinaires sous Charles VI 1388-1413*, Paris, 1965, p. 274, inserta la confirmación de estos privilegios a los castellanos en otra de carácter más general en la que se enmarcan las que se hacen a otros mercaderes extranjeros, como genoveses, placentines, portugueses, etc.

1419, y ante las agresiones que parecen obedecer a razones de índole comercial, el duque de Bretaña, Juan de Monforte, envió embajadores a la corte castellana, para dar cuenta de los enfrentamientos que había entre vizcaínos y bretones y negociar un acuerdo que los pusiera fin. Se nombraron dos jueces, uno por cada parte, siendo el castellano el merino mayor de Guipúzcoa, Fernán Pérez de Ayala, que junto al caballero enviado por el duque de Bretaña alcanzó un pacto que ponía fin a los ataques¹⁶⁸. Diversas ciudades flamencas, como Gante o Yprés, establecieron un acuerdo con los comerciantes castellanos residentes en Brujas -en número de treinta y dos-, a mediados de junio de 1420, en el que se estipula la libertad para ir, volver, permanecer y retornar con sus bienes y mercancías, hasta que se llegara a un acuerdo satisfactorio, entre los representantes flamencos y el rey de Castilla, sobre la restitución que se debía hacer por los daños que sus barcos habían recibido de los castellanos en La Rochelle¹⁶⁹. Posterior a los años que se tratan en este trabajo, pues es de 1443, aunque tiene su origen en los graves incidentes de 1419, es el tratado entre la Hansa y Castilla, cuya finalidad se especifica en sus primeros párrafos, al enunciar que se hace por acrecentar el comercio común de la Hansa y de España. Este acuerdo abre los puertos castellanos a la flota de la Hansa, les reconoce el derecho a enarbolar sus banderas si iban con los castellanos y se encontraban con enemigos de éstos, como los ingleses, y les permite comerciar en La Rochelle, comprometiéndose a preferir navíos castellanos sobre cualquier otros si tenían que embarcar los productos que hubiesen comprado, medida que se convertía en obligatoria si los productos adquiridos lo eran en puertos castellanos¹⁷⁰.

El enfrentamiento armado, en el que podrían incluirse ciertas acciones piratas¹⁷¹, se revela como una advertencia de males mayores ante la invasión de un área que se considera propia y se quiere preservar, como muestra de sus pretensiones, y como consecuencia de la superioridad militar y de la tensión acumulada durante largo tiempo. Así ocurre, por ejemplo, con la competencia frente a la Hansa en la zona atlántica francesa, sobre todo en las zonas costeras del Poitou y la Gascuña, que se habían convertido para ésta en fundamentales. La culminación de este enfrentamiento, aunque

¹⁶⁸ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial*, (1625), fol. 331r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379. Creemos que esta embajada es la que refiere el documento procedente del A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 9, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 43. Este duque debe ser Juan V (1399-1442), del que trata José Luis ORELLA UNZUÉ, "Geografías mercantiles vascas en la Edad Moderna (IV). Las relaciones mercantiles y marítimas de los vascos con el ducado de Bretaña durante los siglos XIII-XV", *Lurralde*, 29 (2006), pp. 215-297.

¹⁶⁹ Regesto en Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos referentes a la Historia Vasca que se contienen en los Archivos de Brujas*, San Sebastián, 1929, nº 648, pp. 330-332, quien lo recoge de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, nº 2, fol. 96.

¹⁷⁰ Lo publica Phillippe DOLLINGER, *La Hanse*, (1964), nº 11, pp. 479-481, quien lo toma de Th. HIRSCH, *Danzigs Handels-und Gewerbegeschichte*, 1858, pp. 272-274. La ratificación del tratado por parte de Juan II el 15 de enero de 1444 está publicada parcialmente por Konrad HÄBLER, "Der hansisch-spanische Konflikt von 1419 und die älteren spanischen Bestände", *Hansische Geschichtsblätter*, XXII (1894), pp. 91-93. Agradezco al doctor Máximo Diago Hernando la traducción de este artículo.

¹⁷¹ Era un fenómeno bastante generalizado tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo y en el que tenían una importante presencia marineros del espacio cantábrico. A este respecto de los muchos ejemplos que pueden verse valgan: A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 22, nº 2755; A.C.A., Commune Sig. Secret 11, Fernando I, fol. 201v y fol. 206v, en el Museo Naval, Colección Sanz de Barutell. Ms. 364, fol. 277r-v y 281r-v.

no su finalización, tuvo lugar el 30 de diciembre de 1419 ante La Rochelle, donde cuarenta navíos de la Hansa fueron capturados por la flota castellana¹⁷². Las razones de este ataque para algunos contemporáneos como un mercader alemán afincado en Brujas y el cronista Hermann Korner son distintas, para el primero se produjo sin advertencia ni razón, para el segundo los orígenes hay que buscarlos en la prohibición castellana de la visita a sus puertos por la flota de la Hansa. Por su parte, Simone Abraham-Thisse considera que si el rey de Castilla hubiese querido capturar a la flota de la Hansa lo hubiese tenido más fácil haciéndolo a lo largo de las costas españolas. En su opinión, que coincide con la de Dollinger¹⁷³, a las que nos adherimos, el ataque se debió más bien a los intentos castellanos por monopolizar el comercio entre Castilla y Francia, excluyendo a la Hansa, su gran rival en los mercados franceses. El pretexto se lo habría dado el apoyo de la flota de la Hansa a Inglaterra en 1416 ante Harfleur¹⁷⁴, pues no debe olvidarse que en esta ciudad la presencia de buques castellanos era cuantitativamente importante unos años antes. Para Jaime Vicens Vives las raíces del conflicto se encontrarían en la agresiva política de expansión comercial de la Hansa¹⁷⁵. También se denuncian prácticas de piratería por parte de los miembros del consejo del conde de Flandes, refiriéndose a los daños y perjuicios producidos por los castellanos a los flamencos desde 1417, de los que hacen responsables a los mercaderes provenientes de Galicia, Asturias, Castilla Vieja, Vizcaya y los guipuzcoanos, a los que denomina “Basques”¹⁷⁶. En ambos casos hay que tener en cuenta su alianza con Inglaterra, enfrentada a Castilla en los aspectos político y comercial. Además, no se debe olvidar que, la Hansa podía contar con el respaldo de Inglaterra, al menos en teoría, como se reconocía en 1420¹⁷⁷, en lo que puede estar una de las razones de la contundencia del ataque castellano de 1419.

Así pues, en los dos casos tratados se pone de manifiesto la estrecha imbricación entre economía y política, pues, como ha señalado César Olivera, el interés económico arrastraba al político o éste condicionaba el desarrollo económico-mercantil¹⁷⁸. Esta afirmación se ajusta, en buena medida, a lo expuesto en los dos párrafos anteriores. Sin embargo, la influencia política sobre el comercio y la economía también incluye toda

¹⁷² El comandante de la flota castellana era Juan Enríquez, hijo bastardo del almirante de Castilla, también llamado Juan de Campo Redondo o Camporredondo, lugar de donde era señor. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), lib. XVIII, p. 325, señala que había más de ochenta grandes barcas de la Hansa y que lo que estaban cargando en La Rochelle era vino. Sobre la violencia empleada por los castellanos, de los que no se mencionan bajas, quizás con un fin enaltecedor, pueden verse en R.A.H., Col. Vargas Ponce, vol. 12, 9/4185, Lope MARTÍNEZ DE YSATI, *Compendio historial*, (1625), fol. 332r y Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas*, (1986), nº 132, p. 143.

¹⁷³ Phillippe DOLLINGER, *La Hanse*, (1964), p. 318.

¹⁷⁴ Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations Hispano-Hanséates au Bas Moyen Âge” (2), *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 255-256.

¹⁷⁵ Jaime VICENS VIVES, *Manual de Historia económica de España*, Barcelona, 1972⁹, p. 250.

¹⁷⁶ Regesto en Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos*, (1929), p. 10, lo recoge de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, fol. 108, impreso en *Inventaire des Chartes*, vol. IV, p. 495.

¹⁷⁷ Publicado por Carmelo de ECHEGARAY, *Índice de documentos*, (1929), nº 644, pp. 229-230, que lo toma de *Lübeck Urkund*, t. IV, nº 199, p. 238.

¹⁷⁸ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), p. 361.

una serie de medidas que se toman por parte de la corte castellana para proteger el comercio de sus reinos, pues no hay que olvidar la importancia que tiene la promoción de los ingresos económicos, entre los que están, aparte de la defensa de los intereses comerciales, la protección de los mercados. En el ámbito interno la protección de los mercados y de los mercaderes contaba con medidas de época anterior, como la dictada por Enrique III, en enero de 1398, reservando la carga de productos castellanos a las naves de éste reino¹⁷⁹, proteccionismo económico que sabemos que se impone en 1419¹⁸⁰ y posteriormente en 1443 en el tratado suscrito con la Hansa. Medidas de este tipo se completan con la concesión de algún privilegio, como la exención de una parte del pago del diezmo por algunos productos que llegasen a su puerto, a ciertas ciudades de las cornisas atlántica y cantábrica, como ocurrió con La Coruña en 1408¹⁸¹, o con Bilbao, ciudad a la que la Corona le exime del pago de 45.000 maravedís de los 90.000 que debía satisfacer en el pedido, a principios del siglo XV¹⁸². Y en el ámbito externo con la protección solicitada al rey por el concejo de la ciudad de Burgos para sus mercaderes, que veían peligrar sus privilegios en Francia en 1411¹⁸³.

El comercio castellano en ésta área fue muy importante, por ejemplo, en Francia existía en 1411 un cónsul y procurador de los súbditos y mercaderes castellanos¹⁸⁴, que tenían privilegios extensivos a todo el reino, como consta que ocurría en 1413¹⁸⁵. De Francia se importaban vinos de poblaciones como La Rochelle o Burdeos¹⁸⁶,

¹⁷⁹ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, “El Almirantazgo de Castilla”, (1944), p. 477; Jaime VICENS VIVES, *Manual de Historia*, (1972⁹), p. 264, pone en duda la efectividad de esta medida; Betsabé CAUNEDO DEL POTRO, *Mercaderes castellanos en el Golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, 1983, p. 12.

¹⁸⁰ Petición de las Cortes castellanas para que se prohibiera importar paños del exterior. R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v. Antonio de CAMPMANY Y MONTPALAU, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Introducción y notas E. Giralt Raventós, Revisión documental C. Batlle y Gallart, vol. I, Barcelona, 1961, pp. 887-888. (Reedición de las ediciones de Madrid 1786-1794), que lo pone en relación con el rápido desarrollo de las manufacturas laneras.

¹⁸¹ A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 30, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 598-600, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, nº 19, pp. 826-830.

¹⁸² José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*, Bilbao, 1996, p. 75, que no señala de dónde lo toma ni el año en que se lo concede doña Catalina.

¹⁸³ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411), fol 31r.

¹⁸⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411), fol 21v.

¹⁸⁵ Michel MOLLAT, *Le commerce maritime*, (1952), p. 17. Maurice REY, *Le domaine du roi et les finances extraordinaires sous Charles VI 1388-1413*, Paris, 1965, p. 274.

¹⁸⁶ A.M.Bi., Cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios fols. 21v-23v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 57, pp. 203-204. La presencia de mercaderes y buques castellanos en Burdeos en la primera mitad del siglo XV fue reduciéndose hasta desaparecer, como consecuencia de la pertenencia de esta ciudad a Inglaterra, con quien los castellanos estaban enfrentados. Jacques BERNARD, *Navires et gents de mer a Bordeaux (vers 1400-vers 1550)*, vol. II, París, 1968, p. 502.

manufacturas textiles como paños de figuras e historias¹⁸⁷, pero de lo que tenemos más huellas es de la presencia castellana en la Francia atlántica y de la venta en esa zona de productos castellanos: productos agrícolas como los higos, el vino y el vino dulce; procedentes del mar como los arengues; productos metálicos en bruto o transformados como el hierro, las llaves y anclas de navíos; además de otros con evidentes aplicaciones en la construcción naval como la resina. De su venta se encargaba la colonia de mercaderes castellanos en los puertos franceses, como sabemos que ocurría en Harfleur, donde, poco antes de la Cuaresma de 1407, había cincuenta y dos navíos¹⁸⁸, lo que da cuenta del nivel alcanzado y de las repercusiones económicas que conllevó su toma por los ingleses años más tarde¹⁸⁹. En bastantes puertos de los que se comerciaba es probable, aunque no haya testimonios documentales, que existiese una colonia de mercaderes castellanos, lo que no debía de ocurrir en Dieppe, donde en 1408 y 1409 tan sólo se mencionan diez navíos cargados con mercancías españolas¹⁹⁰. Un puerto importante para el comercio castellano fue el de La Rochelle, pero la pérdida de sus archivos¹⁹¹ hace que los testimonios recogidos sean muy escasos. Sin embargo, el ataque castellano contra la flota de la Hansa en esa ciudad, en 1419, es revelador, al menos en parte, de la importancia que se concedía a esta plaza y de la concurrencia que la Hansa hacía en ella con productos españoles a los mercaderes castellanos. Los testimonios aportados para el caso francés no nos permiten afirmar con seguridad que el comercio castellano se centrase sobre una ciudad o un área concreta, más bien predomina la diversidad de lugares, sin que pueda establecerse la preponderancia de uno de ellos en esos momentos. Además, hay que tener en cuenta el papel de escala de un trayecto más largo que desempeñaban algunos puertos franceses, como ocurría con Saint Malo, donde recalaba la nave coruñesa *Santa María de Belén* que hacía la ruta Valencia-Alicante-Sevilla-Flandes, en 1414¹⁹², aunque este puerto francés gozaba de franquicia total de

¹⁸⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v.

¹⁸⁸ Michel MOLLAT, *Le commerce maritime*, (1952), p. 17; Jacques HEERS, “Le commerce des basques en Méditerranée au XV^e siècle. (D’après les archives de Gênes)”, *Bulletin Hispanique*, LVII (1955), p. 295, señala que los barcos eran españoles y se deduce que llegaron a lo largo de todo el año 1407. Da cuenta de esta noticia tomándolo del primer autor citado María del Carmen CARLÉ, “Mercaderes en Castilla (1252-1512)”, *Cuadernos de Historia de España*, XXI-XXII (1954), p. 247.

¹⁸⁹ Los ingleses entonces beneficiaron a sus aliados portugueses frente a los castellanos, que tuvieron que replegarse a otras plazas como La Rochelle o Nantes. Jacques HEERS, “Le commerce”, (1955), p. 295. Para Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 544, el nuevo centro del comercio castellano fue Rouen.

¹⁹⁰ Michel MOLLAT, *Le commerce maritime*, (1952), p. 18; Jacques HEERS, “Le commerce”, (1955), p. 295 vuelve a discrepar de Mollat y señala que los diez buques castellanos se registraron en 1408. Procedente de Michel Mollat en María del Carmen CARLÉ, “Mercaderes en Castilla”, (1954), p. 247.

¹⁹¹ Así lo pone de manifiesto, citando a Yves Renouard, Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Presencia de los puertos cantábricos en las líneas de comercio atlántico bajomedieval: las relaciones entre Asturias y La Rochelle”, *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 141 (1993), pp. 25-26. Y con el mismo título en *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 373-374.

¹⁹² A.R.V., Coses Vedades, B-249, fols. 594-597. Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 537.

impuestos en esta época, convirtiéndose “en un importante colector y depósito intermedio de vino procedente de todas partes”¹⁹³.

Otra zona atlántica con la que se mantenían importantes contactos era Flandes¹⁹⁴. En la zona flamenca también era destacable la presencia castellana, de carácter estacional, como la que tenían cuatro mercaderes vizcaínos en 1415¹⁹⁵, o las veintisiete velas que estaban en la Esclusa en abril de 1408¹⁹⁶. O más o menos permanente como la de los treinta y dos castellanos estantes en Brujas en 1420¹⁹⁷, cuyo aumento en los nueve años que van desde 1411¹⁹⁸ hasta esa fecha, cercano al trescientos por ciento, es quizá el mejor reflejo del importante crecimiento de la actividad castellana en este puerto¹⁹⁹. El 15 de junio de 1411 los castellanos figuran entre los comerciantes extranjeros con los que el conde de Flandes, Juan Sin Miedo, suscribe un préstamo con el que financiar su guerra contra los armañacs²⁰⁰. Sus aportaciones varían dependiendo de su capacidad económica, y oscilan desde las 24, las 12 y las 3 libras²⁰¹. Buena parte de los apellidos de los comerciantes que residían en Brujas en 1420 son de procedencia vasca y de poblaciones del interior de Castilla, como Carrión, Lerma²⁰² o Valladolid. Esta

¹⁹³ Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 538.

¹⁹⁴ Para la etapa anterior a la que tratamos aquí y basándose en buena parte en las actas de las Cortes de Valladolid de 1351 y de Toro de 1369, puede verse Charles VERLINDEN, “El comercio de paños flamencos y brabanzones en España durante los siglos XIII y XIV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX (1952), pp. 307-321. Véase también Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El mundo comercial y financiero europeo (siglos XV y XVI)”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994c, pp. 155-158, especialmente.

¹⁹⁵ A.C.A. Cancillería, C.R., Fernando I, caja 1, nº 3, publicado en *Monumenta Henricina*, Volume II (1411-1421), Coimbra, 1960, nº 57, pp. 132-145.

¹⁹⁶ Guillebert de LANNOY, *Voyages et ambassades de Mesire Guillebert de Lannoy, chevalier de la Toison d'or, Seigneur de Santes, Willerval, Tronchiennes, Beaumont et Wahégnies 1399-1450*, Mons, 1840, p. 7.

¹⁹⁷ Regesto Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos*, (1992), nº 648, pp. 330-332, quien lo recoge de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, nº 2, fol. 96.

¹⁹⁸ Según Jean MARECHAL, “La colonie espagnole de Bruges du XIV^e au XVI^e siècle”, *Revue du Nord*, XXXV (1953), p. 7, eran seis castellanos y cuatro vizcaínos. Sin proporcionar esta distinción Hilario CASADO ALONSO, “Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos XV y XVI)”, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Hilario Casado Alonso (Ed.), Burgos, 1995, p. 30.

¹⁹⁹ Sobre la importancia comercial de Brujas en esta época puede verse la obra de James M. MURRAY, *Bruges, cradle of capitalism, 1280-1390*, Cambridge, 2005.

²⁰⁰ Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations Hispano-Hanséates au Bas Moyen Âge” (1), *En la España Medieval*, 14 (1991), p. 156. Para Hilario CASADO ALONSO, “Las colonias de mercaderes”, (1995), p. 30 se trató de una imposición forzosa.

²⁰¹ Jules FINOT, *Étude historique*, (1899), p. 150.

²⁰² Sobre mercaderes burgaleses asentados en esta zona, pero desde mediados del siglo XV y hasta la misma fecha del XVI, trata el artículo de Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, “Mercaderes burgaleses en Flandes. Actividad económica y vida privada según el Cartulario del Antiguo Consulado de España en Brujas (Primera parte, de 1280 a 1550)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos*

presencia, la actividad desarrollada y las creencias de la época hicieron que castellanos y vizcaínos formaran una cofradía religiosa el 5 de mayo de 1414, fecha a partir de la cual poseyeron la capilla de la Santa Cruz, en la iglesia de los franciscanos de Brujas²⁰³.

Entre 1407 y 1420, aparte del crecimiento cuantitativo de la presencia castellana en Flandes -concretamente en Brujas- y, seguramente, de sus ingresos, podemos establecer un cambio en las relaciones que viene determinado por la reanudación de la Guerra de los Cien Años, que aunque no interrumpió los intercambios entre Flandes y Castilla si los afectó. Se produjo después un período de relativa tranquilidad hasta aproximadamente 1417²⁰⁴, y de ahí hasta 1420-1421 -por lo que a nosotros nos atañe- de inestabilidad provocada por los ataques castellanos. El rey de Castilla aliado de Francia, concedió cartas de marca a los marinos de su reino para capturar navíos ingleses, sin embargo, los corsarios castellanos atacaron también a los flamencos que, desde 1408 hasta 1435, tuvieron suscrito un tratado con Inglaterra²⁰⁵. De ahí la presión posterior que se ejerció sobre los comerciantes castellanos en Flandes, fruto del deseo flamenco de percibir la restitución de las pérdidas que se les habían causado. Primero intentaron vengarse con la incautación de los bienes de los mercaderes castellanos, que amenazaron con abandonar el país²⁰⁶, y después trataron de cobrar el vigésimo dinero -el cinco por

1391-1492. *Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp.453-468.

²⁰³ Louis GILLIODTS-VAN SEVEREN, *Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne à Bruges, première partie de 1280 à 1550*, Bruges, 1901, p. 22. Jean MARECHAL, "La colonie espagnole", (1953), pp. 10, 13 y 15. Además del citado artículo es interesante otro más breve del mismo autor en el que se señalan los títulos y privilegios que tenía el Consulado, así como su supresión Jean MARECHAL, "L'Armoire aux privilèges et titres du consulat de Castille-Leon à Bruges en 1441", *Handelingen van net Genootschap voor Geschiedenis Gesticht Onder de Benaming Société d'Emulation te Brugge*, XCVIII (1961), pp. 105-109. Hay una cierta similitud entre la presencia castellana y la portuguesa en Flandes, como se puede ver en el tratado acordado entre el duque Juan sin Miedo y los portugueses en 1411, calcada del que se concedió a Castilla por las mismas fechas, y en la obtención de una capilla para enterrarse, en el caso portugués, la capilla de la Santa Cruz en el convento de los dominicos de Brujas, con fecha 26 de marzo de 1410, en el castellano de 5 de mayo de 1414, en el convento de los franciscanos de la misma ciudad, ya señalada. Las referencias sobre las relaciones ente Portugal y Flandes las hemos recogido de Jacques PAVIOT, "Portugal et Bourgogne au XV^e siècle. Essai de synthèse", *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989), p. 128, que proporciona los datos de carácter comercial y religioso; mientras que Joaquim VERÍSSIMO SERRÃO, *Relações históricas entre Portugal e a França (1430-1481)*, Paris, 1975, nota 11, p. 17, toma la primera noticia de Emile VANDEN BUSSCHE, *Flandre et Portugal. Memories sur les Relations qui existèrent autrefois entre les Flamands de Flandre - particulièrement ceux de Bruges- et les Portugais*, Bruges, 1874, p. 47. Por su parte, Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, "Los sellos de las "naciones" españolas de Brujas en el siglo XV", *Príncipe de Viana. Homenaje a Faustino Menéndez Pidal de Navascués*, año LXVIII, n° 241 (2007), pp. 493-496, señala que los castellanos eran los mercaderes mejor organizados y más potentes, y dispusieron de tres sellos, uno de los que utilizaban en el período que estudiamos, el *sello obligatorio*, llevaba la leyenda: "NACION DE ESPANNA rodeando la figura de Santiago a caballo, portando una espada y una bandera, con tres guerreros moros en el suelo. En las cubiertas del caballo hay un escudo cuartelado de Castilla y León, así como una cruz floronada cantonada de veneras que también se ve en la banderola que lleva el Apóstol", medía 53 mm. de diámetro y estuvo en uso hasta 1465.

²⁰⁴ A partir de esa fecha se denuncian daños y perjuicios causados por los castellanos a los flamencos, como se puede ver en Louis GILLIODTS-VAN SEVEREN, *Cartulaire*, (1901), p. 23; Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos*, (1929), p. 10, que lo recoge de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, fol. 108, impreso en *Inventaire des Chartes*, vol. IV, p. 495.

²⁰⁵ Jules FINOT, *Étude historique*, (1899), p. 140.

ciento-, de las mercancías provenientes de Galicia, Asturias, Castilla Vieja, Vizcaya y Guipúzcoa²⁰⁷. Este impuesto se cobró al menos durante un mes, elevándose a 354 libras y 15 sueldos de París, cantidad que, a juicio de Finot, demostraría la importancia de los intercambios entre Flandes y Castilla²⁰⁸.

De Castilla se importaban hierro y jabón²⁰⁹, pero sin duda, uno de los productos más cotizados en este mercado era la lana castellana²¹⁰. En efecto, la importancia de la lana se revela en el tratado suscrito en 1428 entre el duque de Borgoña y el representante del rey de Castilla, Sancho de Ezquerria. En él se reconoce el derecho de los españoles a vender las balas empaquetadas de lana o de otras mercancías, en grandes o en pequeñas cantidades, sin deshacerlas, como se venía haciendo desde tiempo atrás²¹¹, restableciendo una situación que había quedado puesta en entredicho desde 1420. Castilla sería la gran beneficiaria de la “guerra de la lana” frente a Inglaterra, consolidando su hegemonía en años posteriores, a pesar del embargo decretado por la Hansa a la lana española y a los paños hechos con ella a partir del 1 de enero de 1431²¹², lo que sería una muestra del importante comercio de Castilla con Flandes. Productos castellanos en manos de genoveses tenían como destino puertos flamencos, principalmente L’Ecluse²¹³, beneficiándose, sin duda, de su importante papel de intermediarios y banqueros, así como de su neutralidad y de los privilegios que gozaban.

Los genoveses también realizaron un importante comercio con productos flamencos hacia puertos castellanos²¹⁴. Los testimonios que se poseen son escasos y

²⁰⁶ Regesto en Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos*, (1929), nº 648, pp. 330-332, quien lo recoge de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, nº 2, fol. 96.

²⁰⁷ Konrad HÄBLER, “Der hansisch-spanische”, (1894), p. 62; Louis GILLIODTS-VAN SEVEREN, *Cartulaire*, (1901), p. 23, de quien lo recoge María del Carmen CARLÉ, “Mercaderes en Castilla”, (1954), p. 254; Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos*, (1929), p. 10, que lo toma de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, fol. 108, impreso en *Inventaire des Chartes*, vol. IV, p. 495.

²⁰⁸ Jules FINOT, *Étude historique*, (1899), p. 156.

²⁰⁹ Jules FINOT, *Étude historique*, (1899), nota 1, p. 156. Durante los siglos XIII, XIV y XV Flandes, y en concreto el puerto de Brujas, fue uno de los principales mercados destinatarios del hierro vizcaíno, como pone de manifiesto Miguel GUAL CAMARENA, “El hierro en el medievo hispano”, VI *Congreso Internacional de Minería. La minería hispana e iberoamericana, contribución a su investigación histórica*, vol. I, León, 1970, p. 286.

²¹⁰ Alusión a la exportación de hierro y lana castellana a Flandes la tenemos en una carta que dirige Juan II al monarca francés, y que publica Luisa CUESTA GUTIÉRREZ, *Formulario notarial castellano del siglo XV*, Madrid, 1948, nº 54, pp. 81-82.

²¹¹ Jules FINOT, *Étude historique*, (1899), p. 159.

²¹² Konrad HÄBLER, “Der hansisch-spanische”, (1894), p. 72.

²¹³ R. DOEHAERD y CH. KERREMANS, *Les relations commerciales entre Gênes, la Belgique et l’Outremont d’après les archives notariales gènoises (1400-1440)*, Bruselas, 1952, nº 82, nº 119, nº 122, nº 154, nº 264, nº 265, pp. 84-85, 114, 115, 141-143, 293-294, 294-295, respectivamente.

²¹⁴ Hay que tener en cuenta que los puertos castellanos del sur peninsular ocupaban un lugar importante en el comercio marítimo italo-flamenco como destino intermedio de los fletes. Henri LAURENT, *Un grand commerce d’exportation au Moyen Age. La draperie des Pays-Bas en France et dans les pays méditerranéens (XII^e-XV^e siècle)*, Brionne, 1978, p. 183. En ese sentido desconocemos si

poco elocuentes, aunque no por ello carecen de interés, y creemos que son sólo una mínima parte de los que se llevaron a cabo, pues los que tenemos contabilizados son los que se aseguraban²¹⁵. Los puertos de origen son L'Ecluse y Flessingue²¹⁶ y el destino siempre Cádiz²¹⁷, donde era importante la presencia de genoveses, al igual que en otras ciudades de la Baja Andalucía²¹⁸. De Holanda se importaban lienzo, pero sobre todo

Cádiz era el origen de un cargamento de 1500 cántaras de glasto, planta de la que se extraía un tinte parecido al añil, utilizado en la industria textil, más bien parece ser una escala hacia el puerto de L'Ecluse. R. DOEHAERD y CH. KERREMANS, *Les relations*, (1952), nº 154, pp. 141-143. El comercio en sentido contrario en el que también tuvo que ser importante la presencia de naturales de otros lugares de la Península Itálica, como los venecianos, está poco documentado para los años de nuestro estudio. Valga como ejemplo un hecho ocurrido en 1421 en el que el patrón de una carraca veneciana tomó para sí las 9 arrobas y 14 libras de grana y 3 jarras de atún que Alfonso Martínez, vecino de El Puerto de Santa María les había entregado para que las llevaran a Flandes. María Inés MELERO FERNÁNDEZ, "Fondos medievales del *Archivio di Stato* de Venecia referentes a los reinos españoles. Regestos", *Miscel.lània de Textos Medievals*, 5 (1989), nº 5, p. 358. Por otro lado, y respecto a las relaciones diplomáticas entre Castilla y Génova sabemos que estaban reguladas por el tratado de 1392, que se prolongó hasta el 6 de noviembre de 1423, cuando se firmó uno nuevo que, procedente del A.S.G., B.12, publica María Cristina LUCERO, "Il trattato del 1423 tra Giovanni II di Castiglia e la Repubblica di Genova", *Saggi e Documenti*, VI (1985), pp. 324-336.

²¹⁵ El recurso al seguro, como conocemos por Ángel Luis MOLINA MOLINA, "Los viajes por mar en la Edad Media", *Cuadernos de Turismo*, 5 (2000), p. 119, "...no significa una carga demasiado gravosa para el mercader, sino un riesgo razonable" y "...desde su aparición en el siglo XV, marca el momento en el cual los marinos pasan de la aventura a la explotación comercial de un itinerario mercantil".

²¹⁶ La región donde se encuentran estos enclaves formaba un único conjunto económico. Wilfrid BRULEZ, "Les escales au carrefour des Pays-Bas (Bruges et Anvers, 14^e-16^e siècles)", *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l'Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), p. 418.

²¹⁷ Florentino PÉREZ-EMBED, "Las escalas ibéricas del Mediterráneo al Mar del Norte", *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l'Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), pp. 266 y 279, indica que la escala en Cádiz o en su bahía sería obligatoria. Luisa D'ARIENZO, "Le relazioni tra Genova e Cadice fra il XIII e il XV secolo", *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 737-738, dice que las naves ligures no iban a Sevilla para evitar el Guadalquivir y se quedaban en los puertos gaditanos, sobre todo en Cádiz, que era el puerto de las costas meridionales ibéricas más frecuentado por los genoveses. En Cádiz los genoveses descargaban los productos de sus colonias de Levante y cargaban vino, barriles de atún, grano, mercurio, lana, pieles... incluso productos del Norte de África y después de las islas del Atlántico, que llegaban en gran cantidad a su puerto. Máximo DIAGO HERNANDO, "Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV", *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000b), p. 46, señala que la presencia de mercaderes catalanes en este puerto se debió a la necesidad que tenían de escalas en su trayecto hacia Flandes y otras partes de la Europa atlántica.

²¹⁸ Hipólito SANCHO DE SOPRANIS, *Los genoveses en Cádiz antes del año 1600*, Larache, 1939, pp. 10-11, pone de manifiesto la falta de continuidad y el carácter ocasional de la inmigración genovesa a Andalucía durante los siglos XIII y XIV. La penetración propiamente dicha es característica del siglo XV, en sus comienzos de un modo lento y casi imperceptible. Sobre la presencia de genoveses en ciudades de la Baja Andalucía véanse R. DOEHAERD y CH. KERREMANS, *Les relations*, (1952), nº 116, nº 136, nº 139, nº 254, nº 271, pp. 112, 125-126, 127-128, 284, 301-302, respectivamente, y Jacques HEERS, "Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos y solidaridades", *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, pp. 419-444. Bastantes estudios lo ponen de manifiesto, valga citar tan sólo dos. El primero en el que mercaderes genoveses en Tarifa, hacen saber la situación en el Estrecho, donde se manifiesta su interés por la seguridad de los mares para poder llevar a cabo su actividad. A.C.A., Cancillería, Cartas Reales, caja 6, nº 875, publicada por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la*

paños de Brujas, Lille, Tournoi e Yprés²¹⁹; los de esta última ciudad tenían una alta consideración y se utilizaban como regalo²²⁰.

Por otro lado, sólo tenemos constancia de un testimonio, que podemos datar en los últimos años del reinado de Enrique III, en el que se nos da cuenta de la presencia de mercaderes flamencos en Sevilla, de los que desconocemos prácticamente todo. En efecto, no sabemos si residían en la ciudad o estaban de paso, su número, o cuál era su objetivo. Lo único cierto es su queja por el comportamiento que había tenido con ellos el corregidor doctor Juan Alfonso de Toro²²¹.

Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona), Barcelona, 1955, n° 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 192-193. Y el segundo el de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los genoveses en Sevilla y su región (siglos XIII-XVI): elementos de permanencia y arraigo”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989e, pp. 283-312. Antonio RUMEU DE ARMAS, *Cádiz, metrópoli del comercio con África en los siglos XV y XVI*, Cádiz, 1976, cap. 8, pp. 31-35, trata sobre la importancia de la ruta comercial Cádiz-Génova. José SÁNCHEZ HERRERO, *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, 1981, pp. 107-108, destaca la importancia de Cádiz en las rutas genovesas con el Magreb, las islas Canarias, las islas de Madeira y con Southampton, en Inglaterra. Geo PISTARINO, “Presenze ed influenze italiane nel sud della Spagna (secc. XII-XV)”, *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985, p. 40, inserta un listado de poblaciones andaluzas que frecuentaban los mercaderes italianos a comienzos del siglo XV. José Enrique RUIZ DOMENEC, “Genova e la Spagna nel Basso Medioevo”, *Atti del Convegno di studi sui ceti dirigenti nelle istituzioni della repubblica di Genova*, 1984, vol. V, Genova, 1985, p. 60, destaca que los puertos principales fueron Cádiz, Jerez y el Puerto de Santa María. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Genoveses en Sevilla (siglos XIII-XV)”, *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985a, pp. 115-130, se centra sobre todo en las actividades que desarrollaron en Sevilla. El papel de Cádiz como centro redistribuidor de las mercancías adquiridas por los genoveses en las poblaciones de la Baja Andalucía lo señala Luisa di D’ARIENZO, “Mercanti italiani fra Siviglia e Lisbona nel Quattrocento”, *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo convegno Roma 25-27 maio 1984*. A cura di Alberto Boscolo e Bibiano Torres, Bolonia, 1986, p. 36. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Castilla, Gibraltar y Berbería (1252-1516)”, *Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”* (Ceuta-Noviembre 1987). *Edad Media*, vol. II, 1988, p. 53, y con el mismo título en *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989a, p. 192. La importancia de los puertos de la Baja Andalucía en el comercio marítimo medieval y su conexión con las rutas que llevaban hacia Inglaterra, Flandes y hacia la España mediterránea e Italia la destaca Paulino IRADIEL MURUGARREN, “El Puerto de Santa María, los genoveses en el Mediterráneo Occidental”, *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI. Estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopranis en el centenario de su nacimiento*, El Puerto de Santa María, 1995, p. 19, incide en relación con El Puerto de Santa María, lo que puede hacerse extensivo a todos los puertos de la Baja Andalucía, en su función de intermediarios básicos entre el comercio del Mediterráneo y el del Atlántico, “entre el traspas de las economías rurales internas y las economías de escala marítimas”.

²¹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, n° 7; R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v.

²²⁰ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg 1, fol 18 y fol 19.

²²¹ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, fol. 20, publicado por José María SOLER GARCÍA, “La donación de Villena al doctor Periañez en 1440”, *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Juan Manuel del Estal (Coord.), Alicante, 1985, p. 453. El texto parece indicar que se habría ido contra ciertos catalanes por represalias, quizá cometidas por éstos, y que a consecuencia de ello se habrían visto afectados los flamencos. Desconocemos con que tuvieron que ver esas represalias, dónde se originaron y cuál pudo ser su alcance. Sobre las razones de la presencia de comerciantes catalanes en Sevilla, los productos que adquirían e intercambiaban y otras cuestiones trata Máximo DIAGO HERNANDO, “Relaciones comerciales de la Corona de Aragón con la Andalucía atlántica durante el siglo XIV y primera mitad del XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000b) pp. 19-54.

Una de las piezas de este comercio eran los transportistas, actividad en la que se constata una importante presencia de buques gallegos que realizan la ruta Levante-Poniente, llevando mercancías desde puertos de la costa mediterránea peninsular hasta otros de esta zona²²². Aunque no tenemos registrado ningún caso de este origen, es probable que también llevaran a cabo esta actividad al servicio de los genoveses.

La presencia de marineros castellanos en los puertos flamencos la conocemos, en alguna ocasión, por las multas que se les imponían al tomar parte en riñas o infringir los reglamentos marítimos. Así ocurrió en 1409 con dos maestros castellanos acusados de arrojar al mar a un flamenco, o con el maestro de una nave en 1410 por haber vendido 1.100 libras de hierro sin haberlas declarado en Brujas²²³.

Las referencias de intercambios comerciales con las ciudades que formaban parte de la Hansa son muy escasas²²⁴. Sus naves actuaron como transportistas de peregrinos que llegaban ante la tumba del apóstol Santiago en Compostela, como sabemos que ocurrió en 1409²²⁵. Los hanseáticos compraban en Castilla productos como el hierro en barras, según consta en las cuentas de la Orden Teutónica de 1417²²⁶, también limones, naranjas, higos, pan de higos, uvas, uvas pasas, anís, comino y azafrán, aceitunas, aceite, miel, arroz, cebollas, mercurio, lana, etc., pero sobre todo vino, como en 1411 y 1419²²⁷, fecha en la que se encuentra un buque prusiano cargando este producto y aceite en Sevilla²²⁸. Las causas de este desinterés de la Hansa por Castilla se debieron, según

²²² Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), pp. 491 y 571. De la misma “El comercio de las villas costeras de Galicia en la Baja Edad Media”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, p. 253, donde fecha hacia 1380, aproximadamente, la apertura del Mediterráneo para los gallegos, donde actúan como transportistas al servicio de la Corona de Aragón, Génova y de otros estados. Además, esta misma autora ha destacado la importancia de Galicia como centro redistribuidor de productos, “El papel de Galicia en la redistribución de productos andaluces visto a través de los archivos ingleses”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1981, pp. 241-247.

²²³ Jules FINOT, *Étude historique*, (1899), pp. 141 y 146.

²²⁴ Aunque menciona la existencia de pruebas de un importante tráfico directo entre las ciudades de la Hansa y las costas de la Península Ibérica a comienzos del siglo XV, no aporta ninguna que pueda servirnos ni que se refiera a los años de este estudio. Konrad HÄBLER, “Der hansisch-spanische”, (1894), p. 52.

²²⁵ El dato procede de Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations”, (1991), p. 136. Por su parte, Hermann KELLENBENZ, “Les escales hanséatiques”, *Les grandes escales. Recueils de la Société Jean Bodin pour l’Histoire comparative des institutions*, XXXII (1974), p. 383, señala el puerto de La Coruña como lugar de desembarco de los peregrinos. Aunque la obra de Vicente ALMAZÁN, *Gallaecia Scandinavica. Introducción ó estudio das relacións galaico-escandinavas durante na Idade Media*, Vigo, 1986, no proporciona ningún testimonio que pueda servirnos para nuestro fin, no creemos descartable considerar que naves de la Hansa trasladaran a peregrinos del ámbito escandinavo.

²²⁶ Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations”, (1991), p. 137.

²²⁷ Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations”, (1991), p. 142.

²²⁸ Phillippe DOLLINGER, *La Hanse*, (1964), p. 318. El estudio de Eduardo AZNAR VALLEJO, “Andalucía y el Atlántico Norte a fines de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 30 (2003), p. 107, aunque centrado en años posteriores a los de nuestro interés, destaca que las exportaciones andaluzas se basaban fundamentalmente en productos naturales, sobre todo en el aceite y

Abraham-Thisse a factores muy diversos, señalando entre los más importantes las relaciones establecidas en Bretaña, Londres, Brujas o Venecia, que habrían hecho innecesaria la llegada de los comerciantes hanseáticos a Castilla, y, como no, las circunstancias políticas de la época²²⁹. Tampoco hay que olvidar la política económica mercantilista de Castilla y el que se considerara a la flota de la Hansa como competidora²³⁰. Sin embargo, el desinterés de la Hansa por Castilla sería aparente, sobre todo si se tiene en cuenta la importante presencia de sus naves en este último reino. De ser cierto lo que afirma Fernández Duro, hubo un momento, en estos años, en que Juan II llegó a secuestrar de una vez ochenta y cuatro naves ancladas en puertos castellanos²³¹. Otro hecho que demostraría, al menos en parte, la importancia de estas relaciones es la larga duración del conflicto que enfrentó a la Hansa y al reino de Castilla, desde 1419, en que se produjo el ataque castellano en La Rochelle, hasta 1443 en que se suscribió una tregua por tres años²³². Los movimientos de buques castellanos a las ciudades de la Hansa son más raros todavía, aunque por el tratado ajustado en 1443 sabemos que sí se realizaban, pero no su cuantía e importancia²³³.

Otras relaciones conflictivas fueron las mantenidas con Inglaterra, reino con el que desde 1409 hasta 1418 estuvo vigente una tregua. Razones de índole política y comercial²³⁴ se mezclan en esta rivalidad en una época de desarrollo económico. Toman parte bastante activa sus monarcas, como ocurrió con Enrique IV de Inglaterra y con la reina doña Catalina de Castilla, quienes para proteger a sus comerciantes se intercambian hasta sesenta cartas de salvoconducto al año²³⁵. La competencia comercial de ambos reinos por el mercado de Flandes se ha señalado como uno de los principales factores, aunque también sería importante considerar otros como la influencia que estaba adquiriendo la ropa inglesa en Navarra, a donde llega desde Guyena²³⁶, en relación con

en el vino. El aceite sería el “*producto estrella* del campo andaluz”, según Natalia PALENZUELA DOMÍNGUEZ, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2003, p. 78.

²²⁹ Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations”, (1991), p. 139.

²³⁰ Hermann KELLENBENZ, “Les escales hanséatiques”, (1974), p. 384.

²³¹ La cifra, que no menciona ningún autor más, parece ciertamente desmesurada aunque sólo sea por la inexistencia de referencia documental castellana o extranjera. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, “El Almirantazgo de Castilla”, (1944), p. 185.

²³² Phillippe DOLLINGER, *La Hanse*, (1964), p. 318.

²³³ Simone ABRAHAM-THISSE, “Les relations”, (1992), p. 274.

²³⁴ Discrepamos de la afirmación de Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Datos acerca de la política exterior del infante don Fernando, regente en Castilla”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970b, p. 42 donde identifica como mercaderes castellanos a Álvaro Carrillo y a Alfonso Rodríguez. En un documento sin fechar, pero posterior a 1408, diferente al que él cita basándose en Rymer, se contiene que eran embajadores castellanos ante la corte inglesa. A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol 87r-v. También hay referencias de la presencia de estos dos mismos embajadores en Francia en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 12, n° 1421.

²³⁵ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 45.

²³⁶ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 87. Son numerosas las referencias navarras a los paños de Bristol, valgan como referencia dos documentos en los que se entregan como regalos a castellanos. A.G.N., Comptos, cajón 84 n° 1, XIX y cajón 102 n° 21, XVII, regesto en José

la castellana²³⁷, si bien no se puede esbozar más que como simple hipótesis. Desde Guyena entraban paños a Castilla, lo que se intenta prohibir en las Cortes de 1419²³⁸. En el caso de las posesiones francesas de esta Corona, entre ellas y las villas de la Marisma de Castilla se establece un acuerdo destinado a poner fin a los enfrentamientos que tenían desde hacía tiempo y que afectaban al mar y las actividades con él relacionadas²³⁹. En esta zona son importantes los privilegios de índole comercial que tenía Guipúzcoa, el territorio más cercano, por tierra y por mar, a Guyena; así como la libertad de comercio²⁴⁰. Estas circunstancias serían algunas de las que pudieron favorecer la existencia de contrabando de mercancías que intentaban eludir el pago de los diezmos de la mar²⁴¹, en lo que no diferiría de otras zonas.

El flujo principal de mercancías es el que se realiza en dirección Castilla-Inglaterra y en él tuvieron parte importante los mercaderes españoles. Éstos en algún momento fueron veintiocho, como los que estaban en Londres a finales de 1413²⁴², aunque es probable que dependiendo de los distintos puertos el comercio de éstos estuviese controlado por mercaderes ingleses o castellanos. De Lepe procedían vinos dulces que se vendieron en Inglaterra en 1406 y en 1413, en esta última fecha la cantidad -en medida actual- era de ochenta y cinco mil litros que había comprado Juan Rodríguez de Sevilla para Londres²⁴³. En la ciudad hispalense existía una colonia de gascones que

Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 1.186, p. 527 y vol. XXX, (1962), nº 189, pp. 92-93, respectivamente.

²³⁷ A.G.N., Comptos, cajón 100 nº 3, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 10, pp. 3-14. Señala la compra, a un mercader de Castilla, llamado Gimeno, por parte del rey de veintinueve codos de paño verde para el vestir de la reina en 1412. En esa fecha la ropa inglesa representaba el 50 por ciento del total, unos 926 codos, de los que no se especifica la cantidad. Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 87.

²³⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 18r-25r.

²³⁹ No existe unanimidad al respecto, sobre el lugar y la fecha. Así, Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Datos acerca", (1970b), pp. 42-43 señala que se produjo en 1408 y en Bayona. Mientras que según el documento procedente del A.F.G.C., leg. 10, nº 1, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander*, (1998), nº 44, pp. 97-105, habría tenido lugar en Fuenterrabía durante el mes de diciembre de 1407.

²⁴⁰ Según toma de Juan Antonio Llorente, Pedro NOVIA DE SALCEDO, *Defensa histórica legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa contra las Noticias históricas de las mismas que publicó D. Juan Antonio Llorente, y el informe de la Junta de reformas de abusos de la real hacienda en las tres Provincias Bascongadas*, Tomo III, Bilbao, 1851, pp. 337-339.

²⁴¹ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *El diezmo viejo y seco, o diezmo de la mar de Castilla (s. XIII-XVI)*, San Sebastián, 1983a, pp. 18-19, señala la existencia de un documento procedente del Archivo Provincial de Guipúzcoa, inserto en un traslado autorizado de 5 de diciembre de 1412 y expedido en Tordesillas, que prohibía la exportación de mercancías "fuera de mis regnos, sin albalá de guía de los dichos mis arrendadores, pena de descaminados"

²⁴² Estaban para comprar cartas de salvoconducto del nuevo rey Enrique V. Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 45.

²⁴³ Las referencias a las dos fechas en Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 127; Alain HUETZ DE LEMPS, "Les vins genereux des Pays Iberiques et le marché européen", *Actas das I^{as} Jornadas de Estudo de Portugal/Aquitania*, Porto, 1986, p. 127 señala también la de 1406. Una nave procedente de Lepe y cargada de vino que navegaba en nombre de la reina doña Catalina fue interceptada en 1413 en Darmouth, según toma Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), nota 187, p. 170, de *Calendar... Henry IV*, vol. IV, London, 1932, pp. 377-378 y 381. Inglaterra era uno de los

gozaban de privilegios parecidos a los de los genoveses²⁴⁴. Y de Sevilla procedían veintiuna balas de cera²⁴⁵ y el vino que llevó un barco a Inglaterra en 1414²⁴⁶. En otros casos desconocemos el origen del vino, que no se menciona, y lo que sabemos es que el transporte lo hacían barcos españoles, como el de los tres que llevaron vino de La Rochelle a Plymouth en 1413, año en que el *Nicolás de Deva* llegó a Londres con ese producto en mayo²⁴⁷, o en 1414 en que la barca coruñesa *Santiago*, que iba a Inglaterra desde el mismo puerto francés, fue apresada²⁴⁸. De menor importancia debieron ser las exportaciones castellanas de confecciones textiles, habida cuenta del desarrollo de las inglesas²⁴⁹, de ahí que la competencia estuviese salvaguardada con medidas proteccionistas, que estarían en el origen del arresto que sufrieron varios barcos castellanos por haber introducido ropas teñidas de rojo, negro, verde y azul en 1414²⁵⁰. Por estos años un producto castellano que tenía gran demanda, y consiguientemente incrementaba su precio al llegar a Inglaterra, era el hierro vizcaíno²⁵¹. El precio de compra del hierro era aproximadamente de 2 libras la tonelada, que se incrementaba hasta las 4 puesto en el puerto de Southampton²⁵², de ahí que también participen en este comercio tan lucrativo los genoveses²⁵³. Comerciantes de este origen exportaron productos castellanos a Inglaterra, con origen en la Andalucía atlántica y principalmente en Cádiz y Sevilla, aunque nos han quedado unas pocas muestras de lo que debió ser un activo comercio. Desconocemos las mercancías y lo que sabemos era el coste por el que se aseguraban y el puerto de destino en Inglaterra, que era Southampton²⁵⁴. Así pues, en

principales mercados de vino andaluz, como indica para fechas más tardías Eduardo AZNAR VALLEJO, “Andalucía”, (2003), p. 108.

²⁴⁴ A.M.Bi., Cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios fols. 24r-26r, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), nº 58, pp. 204-208.

²⁴⁵ Documento fechado en Westminster el 9 de noviembre de 1413 y publicado en *Calendar... Henry V*, (1929), p. 104.

²⁴⁶ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 45.

²⁴⁷ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 48.

²⁴⁸ ADLA (Archives Departamentales de la Loire-Atlantique-Nantes), Amirauté de Bretagne, E202/3. Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 534.

²⁴⁹ Conocemos importaciones de paños de Bristol a Castilla, como las que realiza en años anteriores a los considerados aquí Gonçalvo Cruu “o Vello”. José ARMAS CASTRO, *Pontevedra en los siglos XII al XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia Medieval*, Pontevedra, 1992, p. 207.

²⁵⁰ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 79.

²⁵¹ Inglaterra, al igual que Flandes fue durante los siglos XIII, XIV y XV uno de los principales mercados destinatarios del hierro vizcaíno, como señala Miguel GUAL CAMARENA, “El hierro”, (1970), p. 286.

²⁵² Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 114.

²⁵³ En 1415 se dicta sentencia sobre el reparto de los gastos del transporte de 2.463 cántaras de hierro con destino en Southampton. R. DOEHAERD y CH. KERREMANS, *Les relations*, (1952), nº 204, pp. 210-212.

la mayoría de los casos debemos contentarnos con conocer someramente la existencia del comercio con destino a Inglaterra, y al igual que hemos señalado con los genoveses ocurre con las mercancías que llevaban los gallegos. Johan de San Johan, de La Coruña, patrón de un ballener²⁵⁵ denominado *Santa María* llegó al puerto de Plymouth en 1410 con un cargamento poco importante²⁵⁶, o Vasco Afonso, mercader de la misma ciudad que era propietario de la nave *Santa Inés*²⁵⁷.

El comercio en sentido contrario ha dejado menos huellas en la documentación, por lo que su conocimiento es menor. Southampton es el puerto de origen de las mercancías que los genoveses desembarcarían en Cádiz y en Sevilla, que tan sólo en una ocasión sabemos que eran paños²⁵⁸. La exportación de este producto también la señala Childs, que especifica la condición de éstos, paños estrechos, *backs*, de la región de Devon con destino a Galicia y embarcados en el puerto de Plymouth en 1409²⁵⁹, y registra exportaciones inglesas de trigo a Castilla que coinciden con la gran carestía de los años 1413 y 1414, poniendo de manifiesto que en 1414 dos mercaderes ingleses compraron licencias para exportar trigo a Castilla o Portugal²⁶⁰. A partir de las embajadas de ambos reinos en 1414 los ingleses pudieron contratar fletes en los puertos del Cantábrico²⁶¹, lo que sería indicativo de la importancia de las relaciones comerciales y de su presencia en Castilla por estos años. Otra vía de entrada de productos ingleses fue la que utilizaban los peregrinos ingleses a Santiago de Compostela que, en muchas ocasiones, se veían obligados a comerciar para cubrir los gastos del viaje, y cuyo número durante algunos años que estuvo vigente la tregua, como 1413, fue cercano a las

²⁵⁴ Tenemos constancia documental de un barco castellano fondeado en el puerto de Southampton que, entre otras mercancías procedentes de Castilla, llevaba ocho toneles de aceite y una bala de cera, como se puede ver en *Calendar... Henry V*, (1929), p. 13. R. DOEHAERD y CH. KERREMANS, *Les relations*, (1952), nº 43, nº 100, nº 112, pp. 43-44, 99-100, 112, respectivamente. Ya hemos señalado la inclusión de Cádiz en la ruta Génova-Southampton, para cuyo conocimiento remitimos al trabajo de José SÁNCHEZ HERRERO, *Cádiz*, (1981), pp. 107-108. Un tonel equivalía a 1,2 toneladas, según Según Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 1991, p. 134.

²⁵⁵ La descripción de este buque la proporciona Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *La proyección marítima*, (1991), p. 129, del que dice que su denominación procede de su similitud con la ballena, siendo un buque bajo de costado, alargado y abierto, destinado sobre todo a fines mercantiles, propulsado a vela y eventualmente a remo.

²⁵⁶ Según toma de PRO (Public Record Office) E122 (Exchequer. Customs Accounts)113/2, Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 254.

²⁵⁷ PRO C76/79 (Chancery. Treaty (French) Rolls). Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 333.

²⁵⁸ R. DOEHAERD y CH. KERREMANS, *Les relations*, (1952), nº 101, nº 107, nº 120, nº 123, pp. 100-101, 106-107, 114, 116, respectivamente. Aunque no aporta datos sobre la época que estudiamos consideramos interesante la obra de A. GIRARD, *La rivalité commerciale et maritime entre Séville et Cadix jusqu'à la fin du XVIII^e siècle*, Paris, 1932.

²⁵⁹ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 78.

²⁶⁰ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 97. Nos hemos permitido la licencia de traducir "corn" maíz, -en el original, creemos que por error de transcripción- por trigo, pues es evidente que el primer producto no se conoció en Europa hasta después del descubrimiento de América.

²⁶¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 56.

seiscientas personas²⁶². Aunque no se sabe con certeza si fue por este medio o a través de las relaciones comerciales o de la piratería, se constata la existencia de piezas sueltas, retablos y relieves procedentes de Inglaterra en Galicia, País Vasco y en otras zonas de la cornisa cantábrica²⁶³. No podemos dejar de mencionar, como hecho excepcional, el envío de regalos que hizo Enrique IV de Inglaterra para el uso personal de la reina doña Catalina a través de Juan de Zamora en 1411, entre los que eran importantes los objetos de seda²⁶⁴.

Los ejemplos expuestos muestran la existencia de travesías directas entre Castilla e Inglaterra y también las que utilizaban como escala los puertos franceses antes de alcanzar las islas Británicas, en ningún caso se pueden relacionar con la mejora o empeoramiento de las relaciones políticas entre los dos reinos. Donde sí se muestra claramente la situación política es en el número de salvoconductos registrados para los barcos castellanos -españoles, señala Childs- en los Treaty Rolls. Hay una presencia prácticamente constante, salvo en 1414, que oscila desde los 9 registrados en 1409, pasando por 3 en 1410, 6 en 1411, 3 en 1415, hasta llegar a la cifra más baja 1 en 1417, por citar unos casos, de barcos castellanos en los años que se mantiene el tratado en vigor. La declaración de guerra por parte de Inglaterra en 1418 hace que en los años siguientes hasta 1422 no se contabilice ninguno²⁶⁵. También debió de influir el fomento del comercio por parte de miembros de la alta nobleza castellana en sus lugares de señorío. Así Ruy López Dávalos, condestable de Castilla y señor de Vivero, obtuvo dos licencias del rey de Inglaterra para que dos naves suyas, de este puerto lucense, con el nombre *Trinidad*, pudiesen comerciar con Inglaterra por un período de dos años, a partir de 1409²⁶⁶, precisamente a partir del momento en que se inician las treguas entre los dos reinos. Sin embargo, estas cifras tan exiguas no revelan en su integridad la realidad del importante comercio, pues hay que tener en cuenta el contrabando o comercio clandestino que se produjo sobre todo en los años de enfrentamiento.

²⁶² Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), pp. 577 y 604.

²⁶³ Joaquín YARZA LUACES, “Alabastros esculpidos y comercio Inglaterra-Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Homenaje al Profesor Hernández Perera*, Madrid, 1992, pp. 605-617.

²⁶⁴ Coincidió con la interrupción del comercio entre Castilla y Granada a causa de la campaña contra Antequera. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 172. El dato procede de dos documentos fechados el 15 y el 25 de noviembre en Westminster y publicado en *Calendar... Henry IV*, vol. IV, London, 1932, pp. 244-245 y 252. Por el primero de ellos se autorizaba a Juan de Zamora a cargar y adquirir para doña Catalina: tela de color escarlata, tela de granilla color sangre, tela de “burnet” de Lyre, doce camas con adornos de tejido de lana, doce libras de seda, dos libras de “ryban”, dos libras de buen hilo blanco, ocho pipas de hilo de oro de Venecia y dos pares de gran “trussygeofres” que el rey le envía a ella para su propio uso.

²⁶⁵ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 49. Este mismo autor en “El Consulado del mar, los mercaderes de Burgos e Inglaterra”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994, p. 355, señala con carácter general, como las estrechas relaciones mercantiles que mantenían ambos reinos se estropearon con la Guerra de los Cien Años, y como el comercio siguió en menor volumen, protegido por salvoconductos y treguas temporales.

²⁶⁶ PRO C76/92 m.5. Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), p. 347. En 1409 un escudero llamado Juan Rodríguez de Buenaventura, patrón de una nave llamada *Trinidad*, llegó a Londres con cartas de la reina de Castilla, y se concedió un salvoconducto de un año para su embarcación, marinos y sirvientes. Esta noticia la proporciona Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), nota 186, p. 170, quien la toma de *Calendar of Signet letters of Henry IV and Henry V, 1399-1422*, ed. J. L. KIRBY, London, 1978.

Por otro lado, a pesar de la existencia de las treguas, las actividades piratas se siguieron produciendo por lo arraigadas que estaban y las ganancias que proporcionaban. La reina doña Catalina debe responder al rey de Inglaterra sobre la restitución de los bienes de una nave de Bristol, propiedad de Johan Typtst, su tesorero mayor, en abril de 1411²⁶⁷. El 14 de febrero de 1412 el rey de Inglaterra comunica al de Castilla la retención de una nave de su reino, llamada *Santa María de Bayona*, de lo que culpa a un súbdito castellano, Diego Sánchez Portocarrero, que la había apresado no respetando las treguas existentes entre los dos reinos²⁶⁸, que se extendían del 8 de febrero de 1412 a la misma fecha de 1413²⁶⁹. En ambos casos, las demandas se debieron resolver de forma satisfactoria, pues al menos no vuelven a aparecer referencias sobre ellas.

Buena parte del transporte de este comercio estuvo monopolizado por buques procedentes del ámbito atlántico y cantábrico de la Península Ibérica, sobre todo de puertos vascos, como el citado *Nicolás de Deva*. Desde esta población o Zumaya a partir de 1409 y hasta 1414 llegaban cada año uno o dos barcos a Exeter²⁷⁰. La existencia de una importante flota vasca estaría en el origen de su especialización en el transporte, donde llegan incluso a auxiliar a Enrique V de Inglaterra en 1415²⁷¹. En esta actividad destacaron también en el ámbito mediterráneo²⁷², y quizás algunos de sus numerosos ataques estén en la necesidad de hacerse o no perder el monopolio en el comercio marítimo atlántico²⁷³.

Después de haber analizado de forma individual las distintas zonas atlánticas podemos hacer una valoración conjunta de lo que representó esta época para Castilla en ellas, desde un punto de vista político y económico. El eje atlántico tuvo una gran importancia pues en él se desarrollan las acciones castellanas desde Canarias hasta Flandes, durante los años de este estudio. Portugal tenía firmadas paces con Castilla desde 1411 y en esos momentos no representaba una amenaza. Francia era un reino aliado, necesitado de la ayuda castellana y en el que sus comerciantes tenían cada vez mayor presencia. Según César Olivera el principal beneficio que sacó Castilla del tratado que tenía firmado con Francia fue de carácter económico, pues logra controlar las rutas

²⁶⁷ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 683.

²⁶⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 721-722.

²⁶⁹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 705-707.

²⁷⁰ Wendy R. CHILDS, *Anglo-Castilian trade*, (1978), p. 45.

²⁷¹ Una nave de Vizcaya, llamada *Santa María*, estaba entre las de la flota inglesa con la que Enrique V llega a Francia en 1415. Charles de LA RONCIERE, *Histoire de la Marine*, (1914), p. 212.

²⁷² Jacques HEERS, *Gênes au XV^e siècle. Civilisation méditerranéenne, grand capitalisme, et capitalisme populaire*, París, 1971, p. 212. Referido especialmente al siglo XIV se puede ver Manuel VAQUERO PIÑERO, "Relaciones entre las villas cántabras de la costa y la Península Italiana en los siglos XIV y XV. Datos para su estudio", *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII centenario*, Santander, 1989, pp. 307-312.

²⁷³ Como ocurría con los enfrentamientos entre los vizcaínos y los bretones, que tomaron como abogado contra los ataques de las naves castellanas a San Vicente Ferrer. Así lo cita Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, "El Almirantazgo de Castilla", (1944), p. 186, tomándolo de Fray Francisco VIDAL, *Vida del Santo*, Valencia, 1735.

comerciales de esta zona del Atlántico y crecen sus importaciones²⁷⁴. Inglaterra, que representaba la principal amenaza, mantuvo treguas con Castilla entre 1409 y 1418, había sido derrotada por la armada franco-castellana en 1371 en La Rochelle²⁷⁵, y durante la minoría de Juan II su flota mostró su vulnerabilidad en ocasiones como el transporte de tropas escocesas por los castellanos para combatirles en Francia. Como demuestran algunos documentos, el objetivo castellano respecto a Inglaterra era uno: acabar con su flota²⁷⁶, cuyas bases principales estaban en el sur del reino, con lo que lograría terminar con su potencial militar y consiguientemente dismantelar su comercio, que le inquietaba sobre todo en el entorno del Canal de la Mancha y en Flandes. Ni una ni otra cosa se lograron, pues ambas construyeron grandes flotas. En Flandes, durante la época aquí considerada, la presión castellana, unida a otros factores, como la política anti exportadora inglesa y el precio más bajo de la lana castellana²⁷⁷, dieron sus frutos en años posteriores. A partir de 1425 la lana de ovejas merinas castellanas comienza a sustituir a la inglesa²⁷⁸. Flandes es precisamente uno de los lugares por los que Castilla compite con la Hansa, competencia que se inclinará del lado castellano sobre todo a partir de 1419, fecha de la derrota hanseática en La Rochelle, donde el predominio castellano será prácticamente incuestionable, como muestra el tratado de 1443, y desde 1420, según Suárez Fernández, la Hansa pierde contacto con el Golfo de Vizcaya²⁷⁹. Las consecuencias de este enfrentamiento fueron perjudiciales para el comercio de Flandes²⁸⁰, en el que la importancia castellana se manifiesta en los años sucesivos, cuando se les concedan cada vez más privilegios²⁸¹ y algunos de sus productos, como la lana, se hagan con este mercado. En efecto, estos años representan los inicios del potencial económico y militar de Castilla en el Atlántico, prosiguiendo el control que tenía sobre el Estrecho de Gibraltar y en este período se ponen las bases de la importante

²⁷⁴ César OLIVERA SERRANO, “La alianza franco-castellana”, (1996), p. 353.

²⁷⁵ Pero LÓPEZ DE AYALA, *Crónica del rey Don Enrique, Segundo de Castilla*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 6, cap. X, p. 12.

²⁷⁶ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 702-703 y 793.

²⁷⁷ Sobre las ventajas económicas de la lana castellana para Flandes véase Carmelo VIÑAS Y MEY, “De la Edad Media a la Moderna. El Cantábrico y el Estrecho de Gibraltar en la historia política española”, *Hispania*, I (1940), p. 63.

²⁷⁸ Jaime VICENS VIVES, *Manual de Historia*, (1972⁹), p. 244 considera la Guerra de los Cien Años como una guerra económica, la del vino y la de la lana. En este caso Inglaterra y Castilla, como productoras, y Francia y Flandes, como compradoras y tejedoras. Castilla auxilió a Francia contra Inglaterra que era su rival comercial. En la misma línea Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, “Castilla, potencia marítima”, *Revista de Historia Naval*, año III, nº 8 (1985), pp. 5-14. Hilario CASADO ALONSO, “El comercio internacional burgalés en los siglos XV y XVI”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994, p. 184.

²⁷⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El Atlántico”, (1951a), p. 306.

²⁸⁰ André VANDEWALLE, “El Consulado de Burgos en los Países Bajos”, *Actas del V Centenario del Consulado de Burgos (1494-1994)*, vol. I, Burgos, 1994, pp. 286-287.

²⁸¹ Valgan como ejemplo, el ya citado de 1420, regesto en Carmelo de ECHEGARAY, *Índices de documentos*, (1929), nº 648, pp. 330-332, quien lo recoge de A. GROENENBOUC, *Cartulario*, nº 2, fol. 96 y el de 1428 por el que el duque Felipe el Bueno les concede la libertad de comercio y que pudiesen nombrar uno o varios cónsules, la posibilidad de agruparse como gremio a la nación castellana y la institución de su consulado en Brujas.

presencia comercial castellana de decenios posteriores. El que se lleve a cabo sin abandonar la empresa interna es buena muestra de los recursos de todo tipo que el reino era capaz de movilizar.

**LA CORONA DE CASTILLA: VIDA POLÍTICA
(1406-1420). ACONTECIMIENTOS, TENDENCIAS
Y ESTRUCTURAS**

Tomo II

TESIS DOCTORAL REALIZADA POR

Santiago González Sánchez

dirigida por

Miguel Ángel Ladero Quesada

catedrático de Historia Medieval

Departamento de Historia Medieval

Universidad Complutense de Madrid

TOMO II

ÍNDICE RESUMIDO

V NORMAS LEGALES, INSTITUCIONES Y RECURSOS DE GOBIERNO

NORMATIVA LEGAL	1075
1. EL REY Y LA LEY	1075
2. LA ÉPOCA DE LA REGENCIA	1076
2. 1. Leyes sociales	1076
2. 2. Leyes políticas	1087
2. 3. Leyes económico-hacendísticas	1090
3. EL GOBIERNO DEL REY	1092
3. 1. Leyes políticas	1092
3. 2. Leyes económico-hacendísticas	1093
4. LEYES SANCIONADAS POR EL MONARCA	1094
 LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO	1097
LA CORTE Y CASAS REGIAS	1097
1. LA CORTE	1099
1. 1. Espacio de poder	1099
1. 2. Escenario del poder	1128
1. 3. Justificación del poder	1140
1. 4. Residencias de una Corte itinerante. Esbozo de itinerario	1142
2. LA CASA	1166
2. 1. La dificultad para clasificar los oficios	1167
2. 2. Los oficios de la Casa del rey	1168
2. 3. Los oficios de las Casas de la reina y las infantas	1205
2. 4. El monopolio de los oficios	1214
2. 5. Apéndice gráfico	1216
 EL CONSEJO REAL	1221
1. LA REFORMA Y ATRIBUCIONES DEL CONSEJO REAL	1222
1. 1. La política interior	1223
1. 2. La política exterior	1232
1. 3. La Hacienda	1238
1. 4. La Justicia	1241
2. EL INCREMENTO DEL NÚMERO DE CONSEJEROS	
¿REFLEJO DEL PODER NOBILIARIO?	1244
3. EL CONSEJO REAL ¿LIMITADOR DEL PODER DE LAS CORTES? ..	1247
4. LA COMPOSICIÓN DEL CONSEJO REAL Y SUS LUGARES	
DE REUNIÓN	1249
4. 1. Nobles, eclesiásticos y letrados	1258
4. 2. Las mujeres	1262

4. 3. Los auxiliares	1263
4. 4. Los lugares de reunión	1265
 LA CANCELLERÍA	 1267
1. LOS CARGOS	1268
1. 1. Canciller	1268
1. 2. Notarios	1272
2. EL INTERÉS POR LA CANCELLERÍA	1274
3. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD DOCUMENTAL DE LA CANCELLERÍA	1277
4. LAS CANCELLERÍAS INDIVIDUALES	1278
 LA AUDIENCIA Y CHANCILLERÍA	 1283
1. LA AUDIENCIA	1283
1. 1. Desde los comienzos de la minoría de Juan II hasta 1419	1284
1. 2. Las relaciones con otros poderes.....	1289
1. 3. Las atribuciones.....	1290
1. 4. Los Jueces.....	1297
1. 5. El protagonismo de los integrantes.....	1301
1. 6. Los miembros de la Audiencia	1303
 LAS CONTADURÍAS MAYORES	 1315
1. LA CONTADURÍA MAYOR DE HACIENDA	1316
1. 1. La estructura interna	1316
1. 2. Relaciones con otros órganos de la Administración.....	1319
1. 3. La jurisdicción de los contadores mayores	1322
1. 4. Las competencias de los contadores mayores	1322
2. LA CONTADURÍA MAYOR DE CUENTAS.....	1331
2. 1. Las facultades de los contadores mayores de Hacienda	1332
3. LOS CONTADORES	1337
 REPRESENTANTES DE LA ADMINISTRACIÓN REGIA EN LOS DIFERENTES TERRITORIOS DE CASTILLA	 1345
1. LAS CUESTIONES OBJETO DE DEBATE	1345
2. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE CASTILLA.....	1348
3. ADELANTADOS Y MERINOS MAYORES	1352
3. 1. Los vínculos familiares.....	1353
3. 2. La patrimonialización del oficio.....	1359
3. 3. Intervenciones	1368
3. 4. El proceso señorializador en los Adelantamientos y Merindades.....	1376
3. 5. Conflictos en los Adelantamientos y Merindades.....	1381
3. 6. Problemas entre adelantados y merinos mayores y con otros miembros de la nobleza.....	1386
4. LOS OTROS OFICIALES	1390

LAS CORTES	1397
1. FASES Y FUNCIONAMIENTO	1400
2. LA OBRA DE LAS CORTES	1420
3. LA VALORACIÓN	1429
3. 1. Significado para la monarquía	1429
3. 2. El papel de los diferentes estamentos	1431
 RECURSOS DE GOBIERNO	
EL PODER MILITAR DE LA MONARQUÍA	1445
1. LA ESTRUCTURA MILITAR	1445
1. 1. División administrativo-militar	1445
1. 2. La fortificación del territorio	1447
1. 3. La organización del ejército	1451
1. 4. La organización de la armada	1472
2. LOS RECURSOS PROPIOS	1484
2. 1. Los combatientes disponibles	1484
2. 2. El sueldo de las tropas	1485
2. 3. La provisión de alimentos	1490
2. 4. Los suministros de material bélico	1494
2. 5. La información y las comunicaciones	1498
3. LA APROPIACIÓN DE MATERIAL BÉLICO DEL ENEMIGO	1504
4. LAS ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS EMPLEADAS	1507
 LA DIPLOMACIA	1515
1. EL DESARROLLO DE LA DIPLOMACIA	1515
2. LAS EMBAJADAS	1522
2. 1. Tipos	1522
2. 2. Integrantes	1525
2. 3. El pago de los embajadores	1530
2. 4. El ceremonial de recepción	1532
2. 5. Las negociaciones	1535
2. 6. La validez de los acuerdos	1538
3. EL LENGUAJE DIPLOMÁTICO	1541
 LA POLÍTICA ECONÓMICA, HACIENDA REGIA Y MONEDA	
LA POLÍTICA ECONÓMICA	1545
1. ECONOMÍA Y REALIDAD ECONÓMICA CASTELLANA	1545
2. LA REGULACIÓN DEL MERCADO	1547
2. 1. Los alimentos básicos	1547
2. 2. Los productos de gran consumo	1551
2. 3. Pesos y medidas	1553
3. MEDIDAS DE PROTECCIÓN A LOS MERCADERES	1555
4. EL COMERCIO: MERCADOS Y FERIAS	1557
4. 1. Los mercados	1559
4. 2. Las ferias	1563
5. LOS PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO	1568
6. LA AGRICULTURA	1575

6. 1. Normas para regular la agricultura	1575
6. 2. Condiciones de producción.....	1578
6. 3. Los cultivos.....	1588
6. 4. Las técnicas agrarias	1618
6. 5. Las formas de propiedad de la tierra	1621
7. LA GANADERÍA.....	1627
7. 1. La cabaña ganadera	1629
7. 2. La ganadería estante	1636
7. 3. La ganadería trashumante	1643
8. LAS MANUFACTURAS.....	1660
8. 1. La manufactura textil	1660
8. 2. La manufactura siderúrgica: ferrerías.....	1669
8. 3. Los oficios mecánicos	1674
9. LOS SALARIOS Y PRECIOS.....	1677

LA HACIENDA REGIA	1695
1. LA HACIENDA REGIA A LA MUERTE DE ENRIQUE III	1695
2. LA CAPACIDAD RECAUDADORA DE LA MONARQUÍA	1697
2. 1. Las fuentes de ingresos.....	1698
3. LOS GASTOS DE LA CORONA	1797
3. 1. Los gastos ordinarios.....	1797
4. LA FISCALIDAD Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES	1820
4. 1. Apreciación sobre el fraude.....	1820
4. 2. Dificultades en la recaudación: deudas, fraudes, cohechos, resistencias	1821
4. 3. Privilegiados y exentos	1827
4. 4. Los judíos y el arrendamiento de rentas reales	1829
4. 5. Conclusión de Política económica y Hacienda regia	1831

LA POLÍTICA MONETARIA.....	1833
1. LA POLÍTICA MONETARIA.....	1833
1. 1. La diversidad monetaria, características y empleo	1836
1. 2. El personal de las cecas	1847
1. 3. Problemas generados o surgidos por la moneda	1849

VI RELACIONES DE PODER MONARQUÍA-SOCIEDAD POLÍTICA. REY-REINO

MONARQUÍA-NOBLEZA	1855
1. LA NOBLEZA Y EL PODER	1855
1. 1. Los parientes reales, su influencia en la Corte y en la política del reino.....	1856
1. 2. Nobles y Casas de la alta nobleza del momento.....	1871
1. 3. La media y baja nobleza	2062
MONARQUÍA-MUNICIPIOS	2093
1. LA PRESENCIA DE LA MONARQUÍA.....	2095
1. 1. Actuaciones personales	2095

1. 2. Los oficiales reales	2128
2. LA INTERVENCIÓN REGIA	2148
2. 1. Legislación	2148
2. 2. Gobierno y administración	2155
2. 3. Fiscalidad y Hacienda.....	2173
 MONARQUÍA-IGLESIA	 2199
1. LA SITUACIÓN INTERNA DE LA IGLESIA CASTELLANA.....	2202
1. 1. Los obispos	2202
1. 2. Problemas y retos a los que se enfrenta la Iglesia.....	2225
2. LAS RELACIONES MONARQUÍA-IGLESIA	2300
2. 1. Las relaciones jurídicas	2301
2. 2. Las provisiones a clérigos extranjeros	2305
 VII CONCLUSIONES GENERALES	
CONCLUSIONES GENERALES.....	2311

V NORMAS LEGALES, INSTITUCIONES Y RECURSOS DE GOBIERNO

NORMATIVA LEGAL

1. EL REY Y LA LEY

La relación entre el rey y la ley es muy estrecha, tanto que la semejanza entre ambos vocablos se da hasta en las letras y basta cambiar una de ellas para obtener el otro¹. El interés de un monarca por la ley hará que se le recuerde por ser “gran celador de la ley” o un “firme poste de la ley”². Sin embargo, existían en la época distintas formas de creación de leyes. Lo más normal es que las dictaran las Cortes y lo excepcional, que se empieza a extender a partir del final de la minoría de Juan II, pero con más fuerza desde los años cuarenta del siglo XV, son las leyes promulgadas por el monarca³, las pragmáticas.

La prerrogativa de creación de derecho, que se arrogan los reyes, fue consecuencia de un proceso no exento de tensiones en el que los monarcas acabaron imponiendo su voluntad. Los nuevos retos que se les planteaban requerían una mayor independencia, para poder transformar, intervenir y unificar⁴, que los monarcas aprovecharon para reforzar su poder al calor, en muchos casos, de circunstancias excepcionales. También contribuyó a favor de esta causa la difusión del Derecho romano, con principios como “quod Principi placuit legis habet vigorem”, u otros que situaban al monarca desligado del cumplimiento de las leyes o por encima y sin igual en el reino -el poderío real absoluto-, que fueron interpretados en sentido favorable a sus deseos⁵. Surge así lo que se ha denominado derecho regio, “que tiene su origen en el rey y se extiende a todo el reino”⁶. Esta capacidad de dictar normas de derecho se asimiló al rey y acabó por convertirse en una de las imágenes de su función, la jurídica⁷.

Esa labor legisladora del rey debe tener en cuenta la tradición legal del reino y ajustarse a las leyes divinas, siendo el objetivo final lo que en la documentación se conoce como “pro del reino”⁸.

No es nuestra intención extendernos demasiado en una introducción que nos sirva para tratar la cuestión de la normativa dictada durante el período comprendido

¹ José Luis BERMEJO CABRERO, “Principios y apotegmas sobre la ley y el rey en la Baja Edad Media castellana”, *Hispania*, XXXV/129 (1975), p. 34.

² José Luis BERMEJO CABRERO, “Principios y apotegmas”, (1975), p. 33.

³ Como señala José Luis BERMEJO CABRERO, “Orígenes medievales de la idea de soberanía”, *Revista de Estudios Políticos*, 200-201 (1975), pp. 288-289, el rey, en principio, no podía dictar leyes sino a través de las Cortes.

⁴ José Luis BERMEJO CABRERO, “Principios y apotegmas”, (1975), p. 40.

⁵ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1992, p. 244.

⁶ Aquilino IGLESIA FERREIROS, “Derecho municipal, derecho señorial, derecho regio”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 (1977), p. 132.

⁷ Sobre esta cuestión véase José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988a, pp. 109-165.

⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos*, (1988a), pp. 157-159.

entre 1406 y 1420, puesto que tantas y tan interesantes páginas le han destinado los autores citados y otros. Lo que pretendemos es hacer ver la doble manera de creación del derecho y aproximarnos a la realidad jurídica existente en la minoría de Juan II de Castilla. Para ello, debemos tener en cuenta en cada caso cuál es la situación de la justicia de que se parte, y después detallar las normas que se dictan en los ámbitos social, político y económico. Hemos adoptado este criterio temático combinado con otro cronológico que atiende también al emisor de la ley. Sin embargo, antes de comenzar a desarrollarlos conviene hacer una advertencia, y es la circunstancia especial de una regencia desempeñada por dos personas y todo lo que ello conlleva, en algún caso con otra disposición en contrario.

2. LA ÉPOCA DE LA REGENCIA

2. 1. Leyes sociales

2. 1. 1. *Las minorías religiosas*⁹

Legislación contra los judíos encontramos ya en los siglos XIII -*Las Partidas*- y XIV -Cortes de Burgos de 1371, sínodos como el de Palencia de 1388-, por citar sólo dos casos. Lo que se hace en los años iniciales del siglo XV es actualizar algunas de esas disposiciones. Las Cortes de 1405 habían tratado y legislado sobre el problema judío por iniciativa real¹⁰ y habían decretado la imposición de medidas anteriores que no se cumplían.

A pesar de que los judíos gozaban de protección regia¹¹, en bastantes casos de poco tuvo que servir, pues a pesar de ello eran robados y asesinados¹², u hostigados de diversas maneras¹³. Con el inicio del nuevo reinado su situación no mejoró, por el

⁹ Hemos preferido este título a otro en el que aparecieran exclusivamente los judíos o de forma conjunta con los mudéjares, aunque buena parte de la legislación tuviera como principales destinatarios a los primeros.

¹⁰ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Notas en torno a las disposiciones antijudías de las Cortes de Valladolid de 1405”, *Proceedings of The Seventh Congress of Jewish Studies*, Papers, Jerusalem, 1981, que no he podido consultar. José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985, p. 267. De este mismo autor véase “Cortes de Castilla y León y minorías”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988b, pp. 143-191.

¹¹ Carta de seguro del infante don Fernando a los judíos de Murcia. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 7r-v, publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº II, pp. 2-3.

¹² Saqueos de tiendas, hogares judíos y muertes en la judería de Córdoba en 1406. José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*, vol II, Madrid, 1960, p. 416.

¹³ Valga como ejemplo el documento publicado por Hipólito LÓPEZ BERNAL, *Apuntes históricos de Belorado*, Burgos, 1994, nº 6, pp. 126-127 (Facsimil de la de Estepa, 1907). 1408 febrero, Belorado, fol. 328. Sentencia dada por Sancho Fernández, hijo de Juan Fernández, vecino de la villa de Belorado, juez y comisario dado por el señor infante don Fernando. Da cuenta que el infante le había escrito una carta en la que los judíos de la villa de Belorado se le habían quejado porque la “Villa y Justicias de ella los constriñían y apremiaban a que barriesen las calles y plazas, y reparasen las murallas que bajaban desde la Torre del Homenaje hasta el arco de Doña Blanca, y no les dejaban pacer con sus ganados las yervas, ni cortar leña en los montes: que tuviese por bien el Infante Don Fernando de dar comisión al dicho Juan Fernández para que lo remediase. El cual juntó al Concejo de los cristianos viejos, y a la Aljama de los Judíos... Sancho Fernández confirmó... por una sentencia, en que manda que los

contrario se vieron aún más constreñidos. Así, en los meses de octubre y noviembre de 1408 se promulgan un conjunto de normas, encaminadas a discriminar a los judíos desde un punto de vista administrativo y a regular su papel económico¹⁴. La datada el 25 de octubre en Valladolid les prohibían intervenir como recaudadores, fieles, fiadores, arrendadores o cogedores de las rentas reales, haciéndolo extensivo a otras jurisdicciones¹⁵. Días más tarde, el 18 de noviembre, el monarca reitera en una ordenanza las mismas prohibiciones¹⁶. Estas disposiciones se completaban con las extensivas a la otra importante minoría, los mudéjares, para los que se dictaba el día 9 del mismo mes un ordenamiento sobre el traje y las señales que debían llevar¹⁷, ley que se vuelve a reiterar el día 20 del citado mes¹⁸.

Los argumentos del poder para dictar estas ordenanzas iban desde querer poner remedio a los agravios que recibían los cristianos de los judíos hasta, tanto en su caso como en el de los mudéjares, que se guardase lo que las *Partidas* y otras leyes habían dispuesto. Hay, por lo tanto, un decidido interés por poner en vigor leyes anteriores¹⁹. Las razones que se han dado para la imposición de estas ordenanzas han sido varias. Torres Fontes señala el deseo de mantener los propósitos de Enrique III, por parte de los regentes, su coincidencia con movimientos antisemitas en toda la Península y, lo que puede ser más importante, una forma de contrarrestar las exacerbadas pretensiones de

Judíos nombren en cada semana dos personas que barran las plazas y calles todos los días del Jueves; y que sea a su cargo el reparo de las murallas que bajan desde la Torre del Homenage hasta el dicho Arco. Y que con esto puedan pacer la yerva y cortar leña; los cuales Judíos lo consintieron y aprobaron". En Sahagún se reguló "cómo comprasen los judíos, de qué cosas y hasta qué hora comprasen" y también "qué cosas no debían comprar hasta la tercia", como conocemos a través de A.H.N., Clero, carp. 942, nº 10, citado por Evelio MARTÍNEZ LIÉBANA, *Los judíos de Sahagún en la transición del siglo XIV al XV*, Valladolid, 1993, nota 67, p. 100.

¹⁴ Esta última frase la tomamos de José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución*, (1985), pp. 185 y 187.

¹⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 70-71, publicada por Juan TORRES FONTES, "Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), pp. 55-119, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCII, pp. 164-166. B.N., Mss. 1220, fols. 1r-3r. R.A.H., *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Tomo XI. Reynado de Juan II*, Parte I desde 1407 a 1432. Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. I. 6., fol. 153a-d.

¹⁶ A.M.To., Archivo Secreto, cajón 5, leg. 7, nº 1.

¹⁷ R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 48r-49v; R.A.H., 9/5436 y 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras escrituras sacadas de los Archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral, y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII, vol. IV, fols. 8r-12v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, t. XI. Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. I. 7. Publicado por Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla, considerados en sí mismos y respecto de la civilización española*, Prólogo de Mercedes García Arenal, Madrid, 1985, pp. 397-399, nº LXXVI (Facsimil de la de Madrid, 1866). Regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 2, p. 130. Lo cita con la signatura HC385/141 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America, Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 353, p. 345.

¹⁸ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, O. I. 16.

¹⁹ Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera", *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), p. 62.

algunos sectores respecto a los judíos²⁰. Monsalvo Antón considera que la monarquía con sus disposiciones ejemplificaba los sentimientos antijudíos de las ciudades y de la Iglesia, y que existió una tendencia a frenar la influencia social de los judíos²¹. En el caso de los mudéjares, Ana Echevarría señala que el ordenamiento sobre el traje y las divisas que deben llevar hay que entenderlo en el contexto de Cruzada, de lucha contra el islam, que en esos momentos se estaba preparando contra el reino nazarí, de ahí que lo considere una medida de guerra y que aluda sólo a éstos y no a los judíos²². Creemos que esta afirmación, a pesar de lo acertado que pueda tener, debe ser matizada con los argumentos de que parece que el momento para llevarla a cabo no sería el más idóneo, sobre todo, porque o existían treguas con el reino de Granada o estaban a punto de acordarse²³, por lo que no tenían necesidad de crearse más enemigos interiores, y con el de que en las Cortes de Valladolid de 1405 se había acordado la misma medida²⁴.

Desde un punto de vista político estas disposiciones se dieron durante la ausencia de Juan Fernández de Velasco y de Diego López de Stúñiga de la corte, y en un contexto en el que el infante, a pesar de su predominio, necesitaba apoyos para obtener el maestrazgo de la Orden de Alcántara para uno de sus hijos. Estas ordenanzas, al contrario de lo que ocurrirá después, llevan la firma de los dos regentes, que en aquellos momentos no estaban bien avenidos, pero que residían en la misma población.

Es interesante destacar que la entrada en vigor de estas leyes sería al año siguiente de su promulgación, puesto que en 1408 los judíos tenían arrendadas rentas. Su incumplimiento conllevaba la penalización con pagar otro tanto a la renta asignada y si no alcanzaban sus bienes debían perder todos los que tenían y servir un año en un castillo frontero. Según Torres Fontes, la trascendencia que tuvieron fue prácticamente nula²⁵.

Más importancia y repercusión tuvieron las leyes publicadas en Valladolid a comienzos de enero de 1412. En efecto, doña Catalina dictó una ordenanza en nombre del rey que comprendía veinticuatro disposiciones dirigidas a judíos y moros del reino²⁶,

²⁰ Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos", (1960b), p. 63.

²¹ José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución*, (1985), pp. 182 y 185.

²² Ana ECHEVARRÍA URSUAGA, "Política y religión frente al Islam: la evolución de la legislación real castellana sobre musulmanes en el siglo XV", *Qurtuba. Estudios Andalusíes*, 4 (1999), p. 48.

²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 2, cap. X, p. 308.

²⁴ Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos", (1960b), p. 62.

²⁵ Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos", (1960b), p. 63.

²⁶ A.H.N., Estado, leg. 3204, n° 2²⁰; B.C.Có., Mss. 58, fols. 16r-20v, regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo*, (1976), n° 7, pp. 130-131; R.A.H., 9/5436, *Bulas, Privilegios*, t. XVII, fols. 28r-39r; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. II. 14, fols. 297a-298b. Con origen en este último centro está publicado por Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Volumen I. Estudio histórico y Colección documental*, Madrid,

aunque a juicio de Baer el contenido se centraba en los judíos²⁷. Una buena parte de ellas pretendían la segregación racial²⁸. Algunas no eran nuevas sino que ya se habían dictado con anterioridad, así por ejemplo, la separación de viviendas ya la habían decretado las Cortes de 1268 y las de 1386 y dos años más tarde el sínodo de Palencia, o la prohibición del ejercicio de ciertos oficios como especieros, boticarios o médicos por los judíos, el sínodo de Valladolid de 1322 y posteriormente en Salamanca en 1355²⁹.

Distintos autores coinciden en afirmar que el ordenamiento de Murcia sobre los judíos, de 1411, fue el modelo que se adoptó³⁰, y que éste se había realizado a propuesta de fray Vicente Ferrer. Precisamente, el predicador valenciano habría sido el inspirador del ordenamiento de doña Catalina, bien durante su estancia en Ayllón³¹ o,

1979, nº 49, pp. 446-449, con la signatura Z. I. 6, fols. 139v-141v. También lo ha publicado Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social*, (1985), nº LXXVII, pp. 400-405, con fecha 2 de enero. Es importante que este ordenamiento no debería tener efecto más que en las provincias administradas por la reina, aunque ella lo comunicara a todas las ciudades castellanas, como señala Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos”, (1960b), p. 64. A la normativa de carácter general para el reino de Castilla acompañaba otra específica para los judíos de Valladolid, ordenándoles que viviesen apartados de los cristianos en el lugar que ordenase el rey. Así lo toma de A.H.N., Clero, leg. 2276, Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos de Valladolid. (Estudio histórico de una minoría influyente)*, Valladolid, 1976, p. 76.

²⁷ Yitzhak BAER, *Historia de los judíos en la España cristiana*, Traducida del hebreo por José Luis Lacave, vol. II, Madrid, 1981, p. 440.

²⁸ Serían las números 4, 6, 10, 11, 12, 13, 14, 18 y 19, según José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución*, (1985), pp. 161-162. Para este mismo autor una de las características de la legislación antijudía es el establecimiento de la segregación racial.

²⁹ Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos”, (1960b), p. 66, sólo menciona en relación con la primera sus precedentes en las Cortes de Jerez de 1268. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978b), pp. 286 y 287. Y del mismo autor en “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989, p. 69. Boticarios y médicos contaron desde la minoría de Juan II con exámenes para el desempeño de sus profesiones. Por ejemplo, los primeros contaron desde mayo de 1411 con un “veedor de los boticarios”, y el primer examen de que se tiene noticia tuvo lugar en Valladolid en 1419, como recogemos de Marcelino AMASUNO y Luis GARCÍA BALLESTER, “El control social de la práctica médica”, *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla. Edad Media*, Luis García Ballester (Dir.), vol. I, Valladolid, 2002, pp. 833-834. Este artículo es un resumen de la obra de Marcelino AMASUNO SARAGA, *Medicina ante la Ley. El ejercicio de la medicina en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, 2002.

³⁰ Está publicado como procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1411 marzo 24), s/fol, por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos”, (1960b), nº II, pp. 93-95. La afirmación que hacemos en el texto la suscriben Torres Fontes o Monsalvo Antón, este último señala, en la obra citada, que un mes después de promulgada la ordenanza en Murcia los regentes la habían aceptado, p. 270. La estancia de fray Vicente Ferrer en Murcia se prolongó entre el 19 de enero y el 21 de febrero de 1411, el día 24 del mes de marzo el concejo dictó la citada ordenanza, como señala Luis RUBIO GARCÍA, “Documentos sobre la estancia de San Vicente Ferrer en Murcia”, *Cuadernos de Filología*, (1984), pp. 321 y 322.

³¹ Refiriéndose a fray Vicente Ferrer señala que “amonestó en sus predicaciones, suplicó al Rey e a la Reyna e al Infante que en todas las ciudades y villas de sus Reynos mandasen apartar a los Judíos e los Moros, porque de su continua conversación con los Christianos se seguian grandes daños, especialmente a aquellos que nuevamente eran convertidos a nuestra Sancta Fe”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340. Rica AMRÁN, “Judíos y conversos en las crónicas de los Reyes de Castilla (desde finales del siglo XIV hasta la expulsión)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 9 (1996), pp. 260-261.

posteriormente, en Valladolid³². Mientras que el encargado de convencer a la reina de la conveniencia de esta medida habría sido el converso don Pablo de Santa María³³.

Una de las disposiciones más criticada ha sido la separación física de las viviendas dependiendo la religión que se profesara. Esta medida segregacionista era en aquellos momentos la que habían propuesto o proponían personas como Ramón Llul, fray Vicente Ferrer o Benedicto XIII, ya desde su época como legado pontificio en Castilla³⁴ y se consideraba más favorable a los judíos que otras de carácter radical, sobre todo si se tiene en cuenta que a través de ella se podían conseguir varios objetivos, el primero era impedir su comunicación con los recién convertidos -los conversos-, y el segundo era su posible conversión al cristianismo³⁵. Precisamente el *Ordenamiento sobre el ençerramiento de los judíos é de los moros*, es una de las primeras manifestaciones de un problema nuevo, el de los conversos³⁶.

El momento elegido por la reina para promulgar la nueva ley puede que no fuera casual, parece que coincidió con la segunda estancia en la ciudad de fray Vicente Ferrer³⁷. En cualquier caso, baste señalar que de forma separada o conjunta ambos

³² Así se deduce del manuscrito de la *Crónica de Juan II* de Álvarez García de Santa María existente en la Biblioteca Colombina, Ms. 85-5-14, que edita Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, "La predicación castellana de San Vicente Ferrer", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-1984), nº III, pp. 307-309. "Desde la reina, madre del rey, llegó a Valladolid con el rei, su hijo, falló ay a frey Vicente, el freile de que diximos que predicava que dezía cada día sus sermones muy maravillosos e acusava mucho el vevir de los moros e de los judíos entre los cristianos, diziendo que devían estar apartados, así de la conversación de los cristianos como de su biviir, porque dezía que hera causa de se fazer muy grandes pecados muy feos. E la noble reina, cargándole dello la conçiencia, ovo de fazer ordenamiento en toda su provincia que dondequier qu'estoviesen que les diesen lugares apartados".

³³ Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Ordenamiento formado por los procuradores de las Aljamas hebreas, pertenecientes al territorio de los Estados de Castilla, en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432*, Madrid, 1886, p. 4; José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol II, (1960), pp. 490 y 493; Juan BLÁZQUEZ MIGUEL, *Toledot. Historia del Toledo judío*, Toledo, 1989, p. 129.

³⁴ Sobre la postura de este último véase Maurice KRIEGER, "Sur le sens d'un silence: les réactions juives devant le grand schisme", *Jornades sobre el Cisma d'Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d'abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, Barcelona, 1986, pp. 102-103.

³⁵ La disposición tercera del citado ordenamiento trataba de facilitar la conversión de judíos y moros a la religión católica. "Si algunos Judíos, ò Judías, Moros, ò Moras por inspiracion del Espiritu Santo se quisieren baptizar, i tornar à la Fè Catholica, mandamos que no sean detenidos, ni embargados por fuerza, ni por otra alguna manera, para que no sean convertidos, por Moros, ni por Judíos, ni por Christianos, assi varones, como mugeres, aunque sea padre, ò madre, ò hermano, ò otra qualquier persona, agora ayan deudo con él, agora no; i qualesquier persona que contra esto vinieren, ò lo contrario hicieren, será procedido contra ellos à las mayores penas, assí civiles, como criminales, que se hallaren por derecho". *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV, Lib. VIII, título II, l. 1, p. 318.

³⁶ Eloy BENITO RUANO, *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976, p. 17, fecha hacía finales del siglo XIV la aparición de lo que denomina "problema judío". Hay una edición posterior de esta obra publicada por la Real Academia de la Historia en Madrid, 2001.

regentes habían dictado importantes medidas para el gobierno del reino los meses precedentes. El 29 de diciembre de 1411 el infante había concedido un importante ordenamiento a Sevilla, con fecha 30 de noviembre, se publicaron algunas leyes en Alcalá de Henares que podían servir para la policía y buen gobierno, el mismo don Fernando había mandado hacer varios pregones en Toledo en 1411 -seguramente a su vuelta de la campaña militar- imponiendo ciertas penas a judíos y moros³⁷, el 31 de octubre de 1411 se había realizado una nueva división del reino entre los regentes³⁸, más equitativa o favorable a doña Catalina⁴⁰, y el 9 de marzo del mismo año don Fernando había dado otro ordenamiento a Toledo -de algunos los cuales trataremos más adelante-. Desde ese punto de vista, es difícil hablar de competencia entre los regentes. Lo que parece posible es que la ley dictada por doña Catalina sobre los judíos coincidiera con una de las fases de enfrentamiento entre ambos. No sería descartable habida cuenta la reacción de este último, y la que la reina tuvo poco después ante la solicitud del infante para que recibiera otra vez en su casa a doña Leonor López de Córdoba⁴¹. Se puede argumentar en contra que la reina aceptó entregar a su cuñado los cuarenta y cinco millones de maravedíes que se habían recaudado para la guerra contra el reino de Granada, pero no hay que olvidar los deseos que ella y parte de la nobleza tenían de desembarazarse del futuro rey de Aragón. Además, ¿por qué el infante, siendo ya rey de Aragón aplicó en esos reinos las medidas que se negó a poner en vigor en las provincias de su administración en Castilla?⁴² ¿Por presiones del papado, de su entorno, por convicción, por necesidad...?

Las penas que conllevaba el incumplimiento de estas normas iban desde las económicas -pago de ciertas cantidades, pérdida de la totalidad de los bienes para los infractores- hasta los castigos corporales.

Con ser lo anterior importante es tanto o más relevante conocer cuál fue el grado de cumplimiento de la nueva norma. En efecto, al negarse don Fernando a aplicarla en las provincias de su regimiento la ley quedaba muy limitada. Sin duda, una de las disposiciones que más repercusiones pudo tener fue la número uno, que obligaba a los judíos a vivir concentrados y rodeados por una cerca; en la cual nos vamos a centrar. Distintos autores, entre otros Monsalvo Antón, se adhieren a lo expresado por Cantera, León Tello o Mackay, para quienes las disposiciones de la citada ley no se llevaron a

³⁷ Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos*, (1976), p. 81, lo tomaría de Sangrador Vítors.

³⁸ R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, t. XI, fols. 21r-22v.

³⁹ Documento procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols 165v-167v publicado por Juan TORRES FONTES, "Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla", *Anales de la Universidad de Murcia*, 1946-1947, 3º y 4º cuatrimestre, pp. 348-353.

⁴⁰ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 45.

⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344.

⁴² José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol II, (1960), p. 511; Bernardino LLORCA, "San Vicente Ferrer y el problema de las conversiones de los judíos", *Actas y Comunicaciones I, IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, nota 14, p. 48, señala la coincidencia de las disposiciones "casi al pie de la letra". En la misma publicación David ROMANO, "Los judíos de la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV", p. 241.

cabo con estricto rigor, aunque indica que hay otros que consideran que sí tuvieron repercusiones⁴³. Hay que tener en cuenta la fecha en que se promulga la norma -comienzos del mes de enero- y el tiempo del que disponían los judíos para abandonar su casa una vez se hubiese dispuesto su nuevo asentamiento -ocho días-, para comprender que se debieron dar situaciones como las que da a conocer Salomón ben Verga, quien señala que “Habiendo vivido hasta ahora fuera de las juderías, los obligó en el rigor del invierno a salir de sus casas a campo libre y buscarse albergue en cuevas, chozas y tiendas de campaña”⁴⁴. Lo que corroboraría algún caso como el de los judíos sevillanos, que se quejaron al infante, y a quienes se decidió trasladar a “unas casas e huertas que están a la Puerta de Córdoba, dentro de la ciudad, cerca del muro, tras la iglesia de San Juan e de Santa Lucía”, en el extremo opuesto que ocupaba la antigua judería⁴⁵. El citado Ordenamiento de doña Catalina motivó la creación de la judería en el barrio de San Nicolás “y en la zona de Alcalleres y Santa María, el barrio mudéjar, que tendría posiblemente derivaciones hacia la antigua calle de la Guariza, hoy de María de Molina” en Valladolid⁴⁶. En Salamanca el hospital del Estudio se edificó sobre solares y casas del Midrás de los judíos, y su autorización fue otorgada por Juan II en 1413⁴⁷. En Ávila se

⁴³ José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución*, (1985), pp. 190 y 271.

⁴⁴ Salomón ben VERGA, *Chébet Jehuda (La Vara de Judá)*, Traducción española con un estudio preliminar por Francisco Cantera Burgos, Granada, 1927, p. 15.

⁴⁵ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “La minoría hebrea sevillana a fines de la Edad Media”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 552.

⁴⁶ Federico WATENBERG, *Valladolid. Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*, Valladolid, 1975, p. 48, señala que en el barrio de San Nicolás se estableció la judería y el barrio mudéjar en la zona de Alcalleres y Santa María. Quien proporciona más datos sobre esta cuestión es Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo I, Valladolid, 1851, p. 239, que detalla que el Provincial de San Pablo accedió a señalarles una gran porción de terreno y en 18 de agosto de 1413 se otorgó la escritura de arrendamiento, documento por el que los judíos se comprometían a pagar al convento de San Pablo en dos plazos y por los cuatro primeros años, la cantidad de 35 florines de oro del cuño de Aragón, y 40 por los años sucesivos. Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos*, (1976), pp. 76 y 79, que señala la cercanía de la judería al Puente Mayor. Juan ORTEGA Y RUBIO, *Historia de Valladolid*, vol. I, Valladolid, 1991, p. 163 (Facsímil de la de Valladolid, 1881), sólo dice que la nueva judería se haría sobre una gran porción de terrenos solicitados en arrendamiento al provincial de San Pablo. José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas españolas*, Madrid, 1992, p. 223.

⁴⁷ La carta del monarca está publicada por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº IX, pp. 96-97, y cuenta con un regesto de Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Salamanca, Tomo VI-1, 1960, nº 47, p. 9. Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1988, p. 132, que lo recoge del *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, vol. II, pp. 199-200, y de Manuel GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid, 1967, p. 248. Ángel MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual en la corte de Juan II*, Salamanca, 1994, p. 21, menciona la existencia de una tradición historiográfica de la Universidad de Salamanca, de la que incluso se hacen eco historiadores actuales, que relaciona Lope de Barrientos con la construcción del citado hospital. María Eva GUTIÉRREZ MILLÁN, “La desaparecida judería salmantina, reconstrucción de un espacio medieval “perdido”, *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2004*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Juan Leonardo Soler Milla (Eds. científicos), Murcia, 2006, p. 89. El midrás o la midrash, como aparece en algunas obras, era

habría producido un retraimiento de la población a la morería y judería, pues el cabildo tuvo que vender casas que antes estaban ocupadas por moros y judíos⁴⁸. En Murcia se trató de llevar a cabo una nueva delimitación de la judería, pero los caballeros comisionados por el consejo de regencia tuvieron que aceptar las decisiones del concejo⁴⁹. Sin embargo, en ciertos lugares parece que los judíos no tuvieron un lugar concreto de concentración, así habría ocurrido en Tui, según se tiene noticia por un foro del cabildo fechado en 1421, con los judíos viviendo en varios lugares de esa población⁵⁰. En otros existían condiciones favorables para una nueva ubicación, como en el barrio de Alcalá en Lorca, cercado por la muralla propia de la fortaleza, por lo que Veas Arteseros considera que “sería muy factible construir un lienzo de muralla con una puerta para cerrarlo, la denominada “Puerta de la Judería”⁵¹. Y, aunque sea una suposición, creemos que es probable que este ordenamiento tuviera algo que ver con que existiera una sinagoga en el castillo de la ciudad de Badajoz en 1414⁵².

Pocos meses más tarde, a mediados de abril de 1412, se ratificaba el Ordenamiento de doña Catalina⁵³, y tres después, el recién nombrado rey de Aragón, desde Cifuentes, dictaba unas ordenanzas que comprendían veintidós disposiciones contra los judíos⁵⁴. Esta nueva ley, en la que pudo tener parte la nobleza con sus intereses económicos, suavizaba algunos aspectos del Ordenamiento de doña Catalina, por ejemplo, les permitía la libertad de movimiento, ser propietarios de tierras y tener empleados cristianos, en aquellos momentos, y por cierto tiempo, sólo se aplicaron su

una aula de estudio habitual en las sinagogas, algunas de las cuales llegaron a especializarse como “Bet ha-Midrash”. Francisco RUIZ GÓMEZ, “Aljamas y concejos en el Reino de Castilla durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993), p. 68. Ese habría sido el caso de la de Salamanca. Ambos casos los recoge José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), pp. 263 y 266.

⁴⁸ Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Ávila*, Ávila, 1963, p. 13.

⁴⁹ Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos”, (1960b), pp. 78-79.

⁵⁰ Archivo Catedral de Tui. Protocolo de NUÑO GONZÁLEZ (2), fol. 148, publicado por Ernesto IGLESIAS ALMEIDA, “Los judíos de Tui”, *Sefarad*, XLVII (1987), p. 73.

⁵¹ Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, *Los Judíos de Lorca en la Baja Edad Media*, Murcia, 1992, p. 36. En fechas recientes ha aparecido un libro de Juan GALLARDO CARRILLO, *La judería del castillo de Lorca en la Baja Edad Media, estudio arqueológico*, Murcia, 2009, que no hemos podido consultar.

⁵² Así lo toma José Luis LACAVE RIAÑO, “Sinagogas y juderías extremeñas”, *Sefarad*, LX (1980), p. 232, de José LÓPEZ PRUDENCIO, “Los hebreos badajocenses”, *Correo Extremeño* del 9 de agosto de 1928.

⁵³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 150v-152v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXIII, pp. 345-349.

⁵⁴ R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, t. XI, fols. 48r-58v; Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, fols. 117r-121r; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. I. 6, s/fol. Publicado por Toribio MINGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II, Madrid, 1912, nº CIL, pp. 620-625. La existencia de estos docs, sin indicar procedencia la señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96. Lo cita con la signatura HC385/141 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 356, p. 348

traslado a unas residencias concentradas y apartadas y su separación de los cargos en la corte o en la hacienda regia⁵⁵.

Esta legislación antijudía se completó con la bula *Et si doctores Gentium* publicada por Benedicto XIII en mayo de 1415⁵⁶, que contenía trece disposiciones, vigente en Castilla hasta su derogación por Martín V en 1419⁵⁷, terminaba así la etapa de mayor dureza legal contra los judíos, pues pocos meses después de la muerte de la reina doña Catalina, el 24 de septiembre de 1418, el Consejo Real decidió dejar en suspenso la disposición de la reina y acordó que la promulgada por Enrique III sólo se mantuviera en lo que obligaba a moros y judíos a llevar en sus vestidos las señales distintivas⁵⁸.

2. 1. 2. Costumbres

Los intentos de reforma de las costumbres, por una parte, tratan de suavizar determinadas prácticas, sobre todo, aunque no de forma exclusiva, inherentes a la elite social, la nobleza, y, por otra, intentan erradicar lo que se consideraban desviaciones de la doctrina de la Iglesia que, al menos desde un punto de vista cuantitativo, podrían vincularse más a los más desfavorecidos. En ambos casos, los regentes no hacían más que velar por la salud corporal y espiritual de sus súbditos.

El 31 de diciembre de 1409 los regentes promulgaron dos importantes leyes, una de ellas iba encaminada a regular los desafíos que se hacían los caballeros castellanos, que tenía sus precedentes en la que había establecido el “emperador don Alfón en las Cortes que fizo en Nájera”, donde se detallaba en qué casos y sobre qué cosas se podían desafiar los hijosdalgo. Las razones de los tutores para dictar tal norma se señalan en la propia ley, y eran tomar por jueces a reyes y príncipes de otros reinos, la existencia de casos de traición, el incumplimiento de la forma y solemnidad que conllevaba el “riepto” o desafío y la necesidad de poner paz entre los nobles⁵⁹. Creemos que esta última circunstancia pudo ser importante, sobre todo en vísperas del inicio de una nueva campaña militar.

⁵⁵ Yitzhak BAER, *Historia*, vol. II, (1981), p. 441.

⁵⁶ Procedente del Archivo de la Catedral de Toledo, sin signatura, ha sido publicada por José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol III, (1960), pp. 627-652. Según Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos”, (1960b), p. 80, reproducía con carácter aún más riguroso las disposiciones dadas por doña Catalina en Valladolid en 1412. Un breve examen y justificación de ella es el que hizo Andrés JIMÉNEZ SOLER, “Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV”, *Universidad*, año XXVII, 2 y 3 (1950), pp. 371-373.

⁵⁷ José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución*, (1985), p. 271.

⁵⁸ El traslado de la disposición efectuada en Valladolid el 24 de septiembre de 1418 y su pregón en Murcia el 6 de noviembre del mismo año se encuentra en A.M.M., Actas Capitulares, 1418, fol. 69, y está publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos en el reinado de Juan II”, *Murgetana*, 24 (1965), n° Iº, pp. 28-29, que destaca la intervención que habría tenido en ello don Abraham Benveniste.

⁵⁹ R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, fols. 68r-69r; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, parte IV, fols 15r-17r; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, s/fol; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. II. 7, fols. 1a-2b. Regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo*, (1976), n° 4, p. 130. De forma incompleta esta publicada en *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. VIII, tít. VIII, l. 9, p. 364.

El incumplimiento de esta ordenanza implicaba la pérdida de la tierra o merced que se tuviese del rey así como el destierro del reino de Castilla por dos años, previendo otras penas si intentaba entrar. Ignoramos el grado de cumplimiento que tal ley tuvo, pero conocemos un caso ocurrido años después -en 1417- en el que parecen concurrir la primera y cuarta vulneraciones señaladas más arriba. En efecto, en el citado año y en el contexto de las luchas de poder en el entorno regio, Juan Rodríguez de Castañeda desafió a Íñigo de Stúñiga y tomaron al rey de Granada como juez, lo que obligó a doña Catalina a escribir al rey nazarí para que lo impidiera⁶⁰. Ninguno de los dos parece que tuvo el castigo previsto por la ley.

La segunda ley prohibía el juego de los dados, puesto que “continuadamente usan jugar los dados así en las fiestas de guardar como en los otros días e tiempos del año”. A ese trasfondo religioso de la norma habría que añadir el económico, que indudablemente tenía⁶¹.

Las penas por su vulneración iban desde la pérdida de la tercera parte de lo que tuviese del rey y que fuese en cuantía de diez mil maravedíes, si carecía de dicha tierra o merced quinientos, mil y mil quinientos por la primera y sucesivas veces, y si no tenía con qué pagar “que lo desnuden y pongan públicamente en la picota e que esté en ella desde que salido el sol fasta que se ponga”. A pesar de ello, se denuncia a los carceleros de la ciudad de Sevilla, casi dos años más tarde, porque ponían a los presos tableros para el juego de dados⁶². Y en junio de 1413 el concejo de Écija solicita del rey de Aragón, bajo cuya administración estaba, el restablecimiento del tablero de juego de dados en ella, a lo que don Fernando contesta “desque seamos con la reyna... élla e nos proveeremos en ello como entendiéremos que cumple a serviçio del rey nuestro sobrino. Et de presente libramos vos carta del rey nuestro sobrino en que faze merçet a esa çibdat para los nuevos de las penas que al rey nuestro sobrino pertenesçe de aquellos que jugaren los dados en esa çibdat”⁶³.

⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. III, p. 373. Este caso se cita en *Lletres de batalla. Cartells de deseiximents i capítols de passos d'armes*, A cura de Martí de RIQUER, vol. I, Barcelona, 1988, nota 25, p. 29.

⁶¹ R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, parte IV, fols 13r-14v; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. II. 7, fols. 2b-3b. Regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo*, (1976), nº 3, p. 130.

⁶² A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16ª. Diversos. (1280-1515)*, vol. I, Sevilla, 1977, nº 18/XXX, p. 22. Lo cita con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347.

⁶³ A.M.É., Docs. varios, nº 24, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, 1976, nº 454, pp. 1554-1556. Sobre los orígenes, consideración, implicaciones, función que cumple, prohibiciones, la afición por su juego, y tipología de los delitos relacionados con la práctica del juego de los dados véase Ángel Luis MOLINA MOLINA, “El juego de dados en la Edad Media”, *Murgetana*, 100 (1999), pp. 95-104.

El brote de peste que afectó a Murcia en 1411 y en 1412⁶⁴ tuvo entre sus consecuencias el despoblamiento de la ciudad⁶⁵ y el incremento del número de mujeres viudas. Estas razones fueron las que llevaron al concejo de la ciudad a solicitar y obtener del monarca, a través de su tío y regente, don Fernando, la autorización para que las mujeres viudas pudiesen contraer matrimonio antes de que se cumpliera un año desde el fallecimiento de su marido⁶⁶. Es evidente que el fin de esta norma era esencialmente repoblador, más si cabe en una zona con una baja densidad demográfica y cercana a una de las fronteras con el islam.

La ley reconocía el derecho de estas mujeres viudas a percibir la herencia que les había legado su marido y eximía de cualquier tipo de pena e infamia a los hombres que se casasen con ellas.

La existencia de determinadas prácticas mágicas y la superstición deberían estar muy arraigadas en la época⁶⁷, con lo que ello suponía de cuestionamiento de la religión. Las creencias supersticiosas y las prácticas mágicas iban contra el primer mandamiento “Amar a Dios sobre todas las cosas”. Baste recordar, por ejemplo, como las mismas crónicas se hacen eco de apariciones de signos en el cielo⁶⁸, como don Fernando recurre durante su enfermedad a remedios considerados como milagrosos⁶⁹, la afición a los astrólogos de ciertos grandes de la nobleza⁷⁰, o la utilización de veneno. Antonio

⁶⁴ Juan TORRES FONTES, “Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV (1412, 1450, 1468, 1489)”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 10 (1983), pp. 101-124.

⁶⁵ Las pestes -aunque no se refiera a este brote- como causa de migraciones las trata Susana ROYER DE CARDINAL, “Algunos aspectos de las migraciones en la Castilla del siglo XV”, *Fundación para la historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), pp. 109-113, especialmente.

⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 168v-169r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, pp. 370-371.

⁶⁷ Fernando ÁLVAREZ LÓPEZ, *Arte mágica y hechicería medieval. Tres tratados de magia en la corte de Juan II*, Valladolid, 2000, p. 63. Este autor destaca cómo la magia se difunde durante los períodos de transición política, de crisis de valores, de penuria económica, de escepticismo religioso, etc., que habrían coincidido durante parte del siglo XV, y que, por lo que a nosotros atañe, identificamos con la minoría de Juan II. En cualquier caso, este monarca encargó años después de acceder al trono a Lope de Barrientos unos tratados, que son los que incorpora Álvarez López en su obra -*Tractado de la adivinanza, Tractado de caso e fortuna, Tractado del dormir e despertar*- que le ayudasen a saber juzgar lo lícito o lo ilícito de la magia.

⁶⁸ Una mancha de fuego que vieron caer sobre Antequera durante su asedio en 1410. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 365.

⁶⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. LI, p. 439.

⁷⁰ Serían los casos del condestable Ruy López Dávalos, de Lorenzo Suárez de Figueroa, mestre de Santiago y de don Enrique de Villena. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, pp. 702, 706 y 710, respectivamente.

Garrosa detalla algunas creencias, supersticiones y prácticas mágicas de la Castilla medieval⁷¹, otras se citan en la disposición dictada por el infante a nombre de Juan II, el 9 de abril de 1410, por la que se prohíbe el uso de agujeros y de cualquier cosa que fuese contra la fe y se manda castigar a las personas que se dedicasen a hechizos y encantamientos⁷². La relación tan extensa de estas prácticas⁷³ quizá pueda ser indicio de su difusión social y los castigos tan ejemplarizantes a aplicar, como la muerte a los que las llevasen a cabo o el destierro a los que los encubriesen en sus casas, dan un idea de la preocupación que generaban.

Por otra parte, desconocemos qué razones llevaron al infante a dictar tal ordenamiento en esos momentos cuando, sin duda, su mayor preocupación era la campaña contra el reino de Granada, si se debió al descubrimiento de un hecho concreto, a la generalización de estas prácticas, o a presiones por parte de la Iglesia.

2. 2. Leyes políticas

2. 2. 1. *Las instituciones*

En otras partes de este trabajo abordamos el estudio de instituciones de gobierno como el Consejo Real o la Audiencia, de ahí que nos remitamos a lo expresado en ellas. En cualquier caso, queremos dejar constancia que durante los años de la minoría de Juan II, aunque no se dicta ninguna norma respecto al primero, puesto que Enrique III lo reorganizó casi al final de su vida con las ordenanzas dictadas en Segovia el 15 de septiembre de 1406⁷⁴ y volvió a ocuparse de él en su testamento⁷⁵, no sería sino en la

⁷¹ Antonio GARROSA REINA, *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, 1987.

⁷² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 140v-141r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXIV, pp. 266-267; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 96, p. 303; B.C.Có., Mss. 58, fols. 10r-13v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, fols 18r-25r; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, s/ fol; The British Library, Add 9922, fols. 28-30. Está publicado en las siguientes obras: *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. VIII, tít. III, l. 6, p. 342; Faustino GIL AYUSO, *Noticia bibliográfica de textos y disposiciones legales de los reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII*, Prefacio de Benjamín González Alonso, Valladolid, 2001, apéndice IV, s/pág. (Facsimil de la edición de Madrid, 1935); *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fols. 3v-4r (Facsimil). Citado por Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. I, Madrid, 1946, pp. 703-704.

⁷³ “muchos omes e mugeres que van contra este mandamiento usando destas maneras de adivinanzas conviene a saver de agoreros de ables de estornudos e de palabras que llaman proverbios e de suertes e fechizos e catan en agujero o en cristal e en espejo o en otras cosa lucía e facen hechizo de metal o de otra cosa qualquier de adivinanza de caveras de ome muertos o de bestia o de palma de niño o de muger virgen o de encantamiento e de ligamientos de casados e cortan la rosa del monte para sanar la dolencia que llaman rosa e otras cosas semejantes de estas por haver salud e por alcanzar otras cosas temporales que cobdician”.

⁷⁴ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, nº XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820); por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas del Consejo Real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), nº V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, nº V, pp. 21-27.

menor edad de su hijo cuando esas ordenanzas debían aplicarse. El Consejo funcionó durante la casi todos estos años sin introducir ninguna modificación en él, bien es verdad que no se aplicaba estrictamente lo dispuesto por Enrique III. Sin embargo, casi al final de los años aquí considerados, Cortes de Madrid de 1419 y gobierno efectivo del monarca, se manifestaron deseos de introducir en él reformas, que no llegaron a concretarse en ninguna disposición legal. Los procuradores de las ciudades para estar representados⁷⁶ y la nobleza y el estamento eclesiástico con el mismo fin tuvieron que establecer turnos rotatorios⁷⁷.

Al comienzo del reinado de Juan II la Audiencia, como órgano colegiado, no existía, puesto que Enrique III sólo había dejado un oidor, por ello una de las primeras medidas de los regentes fue su reposición⁷⁸. El funcionamiento de esta institución fue muy cuestionado, como lo probaría alguna de las peticiones de los procuradores en las Cortes de Madrid de 1419 abogando por su reforma, a lo que accedió el monarca introduciendo la rotación semestral entre ocho oidores y dos prelados, divididos en dos grupos⁷⁹.

2. 2. 2. *Las ciudades*

El infante don Fernando otorgó tres ordenamientos a las ciudades de Toledo, Sevilla y Cuenca, que estaban bajo su regimiento en 1411.

El ordenamiento dado a Toledo lleva como fecha el 9 de marzo de 1411, consta de sesenta y una leyes y es muy minucioso⁸⁰. Esta reforma, a juicio de Emilio Sáez, a quien seguimos, suprimía la intervención directa de los caballeros y de los hombres buenos en los ayuntamientos, aunque se les concedía el derecho de representación⁸¹. El ordenamiento responde, por un lado, al interés por poner orden en el estado de desgobierno que se vivía en la ciudad, debido al elevado número de servidores públicos, la formación de bandos y parcialidades, y la primacía del interés privado sobre el colectivo⁸², por otro, al deseo regio de incrementar su poder y reducir la autonomía concejil⁸³.

⁷⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 30; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 34-35.

⁷⁶ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1419, pet. 18), pp. 20-21.

⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

⁷⁸ Con fecha 17 de marzo de 1407 ya se debía de haber producido, como conocemos por un mandamiento dado por varios oidores de la Audiencia y se puede ver en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 81; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVI, pp. 282-283.

⁷⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), pp. 11-13.

⁸⁰ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-551.

⁸¹ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), p. 501.

Al igual que Emilio Sáez nosotros también creemos, a pesar del silencio de García de Santa María y de Pérez de Guzmán, que el infante estuvo personalmente en Toledo en el momento del otorgamiento de esta ley, lo que además corroboraría su firma al final del documento⁸⁴, por lo que conocería los problemas de primera mano.

El grado de cumplimiento de esta ley fue escaso puesto que atacaba intereses consolidados⁸⁵. Pronto tuvo modificaciones⁸⁶ que se concretaron en la creación del régimen de jurados, con fecha 10 de marzo de 1422⁸⁷. A pesar de ello tuvo gran trascendencia porque fue la que se dio a Sevilla el 29 de diciembre de 1411⁸⁸. En efecto, con esta norma se pretendía atacar la situación de mal gobierno que tenía la ciudad hispalense⁸⁹, y que el infante tras su vuelta de Antequera intentó remediar⁹⁰. El ordenamiento dado a Sevilla consta de cerca de cincuenta leyes⁹¹, y al igual que el

⁸² Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 500-501.

⁸³ José María MONSALVO ANTÓN, “Poder político y aparatos de Estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática”, *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), p. 160, al tratar sobre el regimiento cree un error “considerarlo un instrumento de intervencionismo regio y síntoma de pérdida de la autonomía concejil, pues este cargo fue ocupado predominantemente por los grupos más poderosos de las ciudades y villas, y su instauración supone, básicamente, la plasmación jurídico-institucional del estado de cosas preexistente... siendo relativamente secundaria la forma de nombramiento y otros aspectos institucionales”.

⁸⁴ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), p. 500.

⁸⁵ Agustín MILLARES CARLO, “El Libro de privilegios de los Jurados toledanos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, IV (1927), p. 457; Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), p. 502, dice que “su observación nunca se llevó a efecto de un modo riguroso”.

⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 16, cap. XXI, pp. 421-422.

⁸⁷ Publicado por Agustín MILLARES CARLO, “El Libro”, (1927), pp. 458-461; Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), p. 502; Francisco José ARANDA PÉREZ, “Juan II crea el regimiento y el cabildo de jurados de Toledo en 1422”, *Beresit*, 4 (1992), pp. 51-55.

⁸⁸ Perteneciente al A.M.M., Sección III, Lib. 6, nº 2. 30, está publicado por José Damián GONZÁLEZ ARCE, “Documentos sevillanos en el Archivo Municipal de Murcia”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), pp. 235-259, y por el mismo en *Documentos medievales de Sevilla en el Archivo Municipal de Murcia. Fueros, Privilegios, Ordenanzas, Cartas, Aranceles (Siglos XIII-XV)*, Sevilla, 2003, nº 80, pp. 386-404, también por Deborah KIRSCHBERG SCHENCK y Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248-1454). Organización Institucional y Fuentes Documentales*, vol. II, Sevilla, 2002, nº 16, pp. 234-256. Procedente del A.M.S., Sección 16ª Diversos, fol. 107v, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Y del A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro”, (1945), pp. 579-624.

⁸⁹ Toda la problemática se contiene en A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Citado con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347.

⁹⁰ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 329.

⁹¹ Cuarenta y siete, para ser exactos, pues pasa de la cuarenta y seis a la cuarenta y ocho. Al hacer una valoración de la importancia de esta ley y de la dada a Toledo, Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro”,

concedido a Toledo pronto tuvo que reformarse, en este caso, por el propio don Fernando, pocos días después de ser nombrado rey de Aragón⁹². En Cifuentes se habrían añadido las leyes que van del cuarenta y ocho en adelante, hasta la cincuenta y cuatro, conteniendo modificaciones, aclaraciones y adicciones a la norma anterior⁹³.

Al contrario que los ordenamientos de Toledo y de Sevilla, la reforma conque se de 1411 se debe a las quejas presentadas por los vecinos al infante⁹⁴. Este ordenamiento es más breve que los anteriores, consta de cuarenta y dos disposiciones, y empezó a implantarse el mismo año de su promulgación⁹⁵, siendo modificado, en parte, por Juan II el 6 de septiembre de 1423⁹⁶. Esta reforma facilitaba al monarca intervenir en el gobierno de la ciudad, al ser quien nombraba a regidores, escribano y abogado, además, el rey tendría un mayor control con la reorganización de la hacienda del concejo y la obligación del mayordomo de enviarle todos los años una relación de ingresos y gastos⁹⁷.

Estas ordenanzas lograrían en gran medida algunos de los objetivos propuestos, entre otros la consolidación de los caballeros en el gobierno del concejo, estando en vigor durante todo el siglo XV⁹⁸.

2. 3. Leyes económico-hacendísticas

2. 3. 1. Hacienda

Las normas que regían la percepción de las rentas reales nos han llegado a través del “Cuaderno de condiciones” fiscales del año 1411, donde se regula la forma de

(1945), p. 536, dice que la dada a Sevilla era más extensa e importante, con lo que contradice las palabras que había escrito el año anterior en “Ordenamiento”, (1944), p. 500, cuando señalaba que era el de Toledo.

⁹² En Cifuentes, con fecha 16 de julio de 1412. A.M.M., Serie III, Lib. 6, fols. 165v-167r, publicado por José Damián GONZÁLEZ ARCE, *Documentos medievales*, (2003), nº 81, pp. 404-407, también por Deborah KIRSCHBERG SCHENCK y Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo*, vol. II, (2002), nº 17, pp. 257-262. Procedente del A.M.S., Sección 16ª Diversos, s/fol, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXXI, p. 22. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Pilar OSTOS SALCEDO y María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *El Libro de Privilegios de la ciudad de Sevilla. Estudio introductorio y transcripción*, Sevilla, 1993, nº 64, pp. 330-334. La existencia de este documento, sin indicar su procedencia, la señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96.

⁹³ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro”, (1945), pp. 619-624. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Pilar OSTOS SALCEDO y María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *El Libro*, (1993), nº 64, pp. 330-334.

⁹⁴ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca”, *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982b), p. 383.

⁹⁵ De los tres documentos en los que se encuentra elegimos el más antiguo, procedente del A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397.

⁹⁶ La reforma la señala el rey cuando afirma, refiriéndose a las ordenanzas promulgadas por su tío, “las cuales yo mandé ver e modifiqué, e enmendé algunas de ellas”. A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), p. 387.

⁹⁷ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), p. 384.

⁹⁸ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), p. 386.

recaudar las monedas y pedido otorgados por las Cortes de Valladolid en 1411⁹⁹. También hay constancia de una ley promulgada en Tordesillas, en 1412, por la que se disponía que no se pagasen derechos de albañes de saca en los puertos de Orduña, Valmaseda y Vitoria, pero que estuviesen obligados a llevar el albalá. En los demás puertos era obligado pagar los citados derechos¹⁰⁰.

2. 3. 2. Regulación del mercado

Aunque Enrique III había tasado el precio de ciertos productos¹⁰¹, el infante, en el contexto de lucha contra los granadinos, tuvo que dictar nuevas medidas en 1407, encaminadas a evitar la especulación y el acaparamiento de cereales, al tasar sus precios y al repartir trigo y cebada¹⁰².

2. 3. 3. Legislación contable¹⁰³

En este apartado se encuadrarían los Cuadernos de condiciones sobre el arrendamiento de las alcabalas. Del período considerado nos han llegado dos, el primero de 1413 y el segundo de 1418¹⁰⁴. La extensión del primero nos facilita conocer las razones que llevaban a la monarquía a cobrar tal impuesto, los exentos -villas, castillos, mercaderes extranjeros-, los productos, etc., así como una amplísima casuística.

Por otro lado, también comprendería los Cuadernos de condiciones para el cobro del servicio y montazgo de los ganados del reino, que entraban y salían por las fronteras¹⁰⁵, así como los Cuadernos de los diezmos y aduanas¹⁰⁶.

⁹⁹ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito de interés para la historia de la Hacienda castellana en la Baja Edad Media: el “Cuaderno de condiciones” fiscales del año 1411”, *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán*, vol. I, 128 (1974), pp. 33-58.

¹⁰⁰ *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. IX, tít. XXVIII, l. 9, p. 721.

¹⁰¹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 195-196.

¹⁰² “El cual pan mandó que como lo diesen aquellos en quien fuere repartido, que ge pagasen a precio cierto, que él ordenó; que era el tercio menos de los que entonces valía. Cuanto más que subía todavía más entonces”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvarez García de Santa María, Sevilla, 1988, p. 23.

¹⁰³ Aunque transcriben documentos de época posterior, pero del reinado de Juan II, se deben consultar las obras de José María FERNÁNDEZ PIRLA, *Las ordenanzas contables de Juan II de Castilla*, Madrid, 1985, que transcribe las ordenanzas de la Contaduría Mayor de Cuentas que promulgó este monarca en 1437 y 1442, y la de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1999, donde hay diez documentos de la época de Juan II, desde un arancel de los diversos oficios de la Contaduría Mayor de Hacienda, hasta varios cuadernos de arrendamiento de diversas rentas como tercias, diezmos de la mar, diezmo y medio diezmo de lo morisco, etc.

¹⁰⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, y Cartulario Real 1411-1429, fols. 57r-60r publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 400-431, y nº CCLXV, pp. 535-542, respectivamente. El primer documento aparece fechado en 1412, sin embargo, en el texto se alude a este año como “el año que paso de mill e quatroçientos e doze años”, en varias ocasiones.

En las leyes citadas una buena parte de las penas eran de carácter pecuniario.

3. EL GOBIERNO DEL REY

Entre las novedades de este período respecto al que le precede hay que destacar la existencia de leyes realizadas con el consentimiento de las Cortes y las que emite el propio monarca, conocidas con el nombre de pragmáticas. Aunque las leyes por excelencia serían las dadas en Cortes¹⁰⁷, podían ser derogadas por las pragmáticas¹⁰⁸.

3. 1. Leyes políticas

3. 1. 1. *Los oficiales regios*

Una de las primeras leyes dadas por Juan II, poco antes de acceder a la mayoría de edad, fue una pragmática que regulaba la práctica judicial en la corte y las alzadas en los pleitos, por la que se limitaban los emplazamientos a los casos que señalaban las *Partidas*, fueros y demás ordenamientos¹⁰⁹. Sin embargo, en la práctica, lo que hacía era ampliar esos emplazamientos¹¹⁰.

3. 1. 2. *Regimiento del reino*

Las Cortes de marzo de 1419 en Madrid fueron el escenario donde se promulgaron disposiciones sobre la Audiencia -regulando su funcionamiento-¹¹¹, la Chancillería -estableciendo un lugar fijo de residencia-¹¹², los corregidores -fijando las

¹⁰⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXCVII, pp. 371-377.

¹⁰⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 97r-104v, y Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXI, pp. 226-247, correspondiente a 1409 y n° CCXLI, pp. 469-491, de 1415, respectivamente. En la misma obra y sin signatura se encuentra el cuaderno correspondiente a 1408, n° LXXVIII, pp. 119-133.

¹⁰⁷ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, "Poder regio, Cortes y régimen político en la Castilla bajomedieval (1252-1474)", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, p. 233. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar en la Corona de Castilla. El Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433*, Madrid, 2000a, p. 80, pone de manifiesto que la plasmación más evidente de ello era la fórmula "que haya vigor de ley como si hubiese sido dada en Cortes", por la que también el monarca se atribuía legislar con el máximo valor legal.

¹⁰⁸ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de Historia*, (1992), p. 245.

¹⁰⁹ B.C.Có., Mss. 58, fol. 26r, regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo*, (1976), n° 9, p. 131; B.N., Mss. 1019, fols. 3v-4r y Mss. 13259, fols. 135v-136v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 145r-146r y K-3, s/fol; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, fol. 218r-v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, parte IV, fols 42r-43v; A.V.M., S Libro Horadado, fols. 37v-38r, este último publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid*, Segunda Serie, vol. II, Madrid, 1943, n° XVIII, pp. 63-65; regesto por el mismo autor en *Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1927, n° 3, p. 5, y por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, pp. 85-86. *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. IV, tít. III, l. 9, p. 570. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), pet. X, pp. 135-137.

¹¹⁰ José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), p. 105.

¹¹¹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), pp. 11-13.

¹¹² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 3), pp. 13-14.

condiciones para su provisión, problemas de la delegación del oficio y acumulación de corregimientos-¹¹³, el régimen municipal -concesión de los oficios sólo a los naturales o vecinos¹¹⁴ y prohibición de ejercerlos a miembros del clero¹¹⁵, incremento del número de alcaldes y regidores¹¹⁶ y disposición sobre el pago de las posadas¹¹⁷-, vinculado a lo anterior estaba también el orden público¹¹⁸. Buena parte de estas provisiones lograron arrancarlas los procuradores de las ciudades, sin embargo, si atendemos a su grado de cumplimiento habría que decir que fue escaso o nulo, según se deduce de numerosos testimonios de años posteriores¹¹⁹.

En las mismas Cortes el rey se comprometió a convocarlas cada vez que los problemas de gobierno del reino lo aconsejasen¹²⁰.

3. 2. Leyes económico-hacendísticas

3. 2. 1. *Bienes reales*

La gravedad de los problemas que los procuradores del reino presentaron ante el monarca en las Cortes de 1419 le obligaron a promulgar dos disposiciones sobre los bienes de la monarquía, uno referido a las deudas que se debían¹²¹ y otro a las propiedades de la Corona¹²². Y aunque no pueda considerarse como una ley, nos parece interesante señalar que en las Cortes de 1420 el monarca aceptaba gobernarse, en adelante, por la administración recta y prudente de sus bienes¹²³.

¹¹³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 5), pp. 14-15.

¹¹⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 7), pp. 15-16. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), pet. III, pp. 130-131.

¹¹⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 13), pp. 17-18. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), pet. VIII, pp. 133-134.

¹¹⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 8), p. 16. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), pet. IV, p. 131.

¹¹⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 16), pp. 19-20.

¹¹⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 10), pp. 16-17. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), pet. VI, p. 132.

¹¹⁹ Por ejemplo, basándonos en las Cortes de 1420, conocemos que se incumplían la provisión de oficios perpetuos en personas naturales de la ciudad o residentes en ellas durante diez años, la que limitaba el número de alcaldes y regidores, la de la concesión de bienes de los propios y rentas de las ciudades y el pago de las posadas. *Cortes*, vol. III, (1866), (1420), pp. 30-32. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), pet. XI, pp. 137-139.

¹²⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 19), p. 21.

¹²¹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 12), p. 17.

¹²² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 17), p. 20. Como ha señalado José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos*, (1988a), p. 138, la confianza del rey de que estaba por encima de cualquier ley del reino le permitía otorgar mercedes y conceder donaciones que podían atentar contra algún precepto legal.

¹²³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 6), pp. 34-35.

3. 2. 2. *Legislación económica*

En el contexto de este tipo de leyes, destaca por su importancia el requerimiento que los procuradores de las ciudades hicieron al monarca, en las Cortes de Valladolid de 1420, para que en adelante no mandase repartir monedas y pecho sin haber sido otorgadas previamente por el reino y la respuesta de Juan II a través de una pragmática en la que aceptaba no echar servicio alguno sin la concesión de las citadas asambleas¹²⁴.

4. LEYES SANCIONADAS POR EL MONARCA

A la capacidad regia de hacer y anular leyes cabe añadir la de convertir en ley una disposición dada por un órgano o institución relacionada con el ámbito de la justicia. Tal habría ocurrido con las sanciones de las ordenanzas de las Hermandades vascas. En efecto, el 3 de marzo de 1415, la reina doña Catalina, en nombre de su hijo, confirma las ordenanzas sobre malhechores que le habían presentado los concejos de la Tierra de Guipúzcoa, para que se los diera por leyes y ordenanzas y se pusieran en el cuaderno de la Hermandad¹²⁵. Casi dos años más tarde, el 6 de febrero de 1417, haría lo mismo con las treinta y cuatro ordenanzas de la Hermandad de Vitoria, Salvatierra y Treviño¹²⁶.

La razón para la aprobación de estas leyes hay que entenderla en el contexto de violencia que se vivía en las Provincias Vascas, sobre todo de carácter nobiliario, que conllevaba también actos de bandolerismo, y nos la da una cédula expedida por el rey Fernando el Católico en 1488, en la que señala refiriéndose a Juan II que “mandó facer y fueron fechas las hermandades de Álava con la ciudad de Vitoria y las villas y lugares y tierras sus aderentes porque la dicha tierra estuviese en paz y sosiego y justicia e los malhechores fuesen castigados y punidos y les confirmó y aprobó un quaderno de ciertos capítulos y ordenanzas por donde se regiesen y governasen las dichas hermandades y executasen la justicia y castigasen e pugniesen los malhechores”¹²⁷. Castigos muy graves, buena parte de los cuales conllevaban la muerte, como para el que agujerease o

¹²⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 12r-17r. Publicada como procedente de R.A.H., 9/1649, en Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 241r-242v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432*, vol. XI, fols. 101r-113r; B.C.Có., Mss. 58, fols. 38r-40r, regesto Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 13, p. 131; B.N., Mss. 13104, fols. 49r-55v; *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 23-29; Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, nº XXV, pp. 1300-1308 (1ª ed. Madrid, 1820).

¹²⁵ A.G.Gu., Secc. 1. Negociado 11, leg. 3, regesto en *Índice de los documentos y papeles del Archivo General de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa. Existentes en la iglesia parroquial de Santa María de la M. N. y L. villa de Tolosa*, San Sebastián, 1887, p. 79, y publicado por Amaia RECALDE RODRÍGUEZ y José Luis ORELLA UNZUE, *Documentación real a la provincia de Guipúzcoa. Siglo XV*, vol. I, San Sebastián, 1988, nº 1, pp. 3-11.

¹²⁶ A.P.Ál., D-171-5, publicado por V. GONZÁLEZ DE ECHEVARRI, *Alaveses ilustres*, vol. III, Vitoria, 1901, pp. 311-318; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Álava medieval*, vol. II, Vitoria, 1974, pp. 247-254, y por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, nº 10, pp. 22-23. La obra de González de Echevarri no la hemos podido consultar. Se da cuenta de este documento en R.A.H., 9/5464, Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, vol. II, fols. 90-92.

¹²⁷ R.A.H., 9/5464, Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava*, vol. II, fols. 294-314.

quebrantase casa de día o de noche para hurtar o matar a alguna persona, para el que quemase casa o mies, o para el que arrancase diez cepas o diez árboles frutales.

En suma, se puede afirmar que durante los años de la minoría de Juan II y el comienzo de su mayoría de edad se produjo una importante actividad legislativa, a través de la cual se dejan entrever algunas de las cuestiones que preocupaban en aquellos momentos, como el mantenimiento del orden público, el regimiento de las ciudades, el del reino o el control de las minorías. No es una legislación muy abundante, -se han señalado veintitantas leyes- pero algunas de ellas tendrían gran trascendencia, tanto por su relevancia como por su duración, por el contrario, otras pronto caerían en desuso y fue necesario reiterarlas. Hasta la muerte de doña Catalina predominan las leyes dictadas por los regentes sin el concurso de las Cortes, tendencia que se modifica a partir de 1419, cuando el rey alcanza plenos poderes. También puede observarse una mayor actividad durante la estancia del infante don Fernando en Castilla, es decir hasta 1412, desapareciendo prácticamente hasta la mayoría de edad de Juan II en 1419.

Cuestión importante sería determinar el grado de conocimiento que se tenía de todas estas normas, creemos que puede ser significativo que Juan II, años después, mande recopilar las leyes dadas por él a partir de su mayoría de edad y hasta 1433, debido a su desconocimiento y aplicación, tratando de dotarlas de una superioridad jurídica frente a las de monarcas anteriores que eran las que se aplicaban¹²⁸.

Al margen de ello quedan muchos problemas por resolver, uno puede ser el de la negativa o reticencia de monarca a ratificar o proveer normas que se le piden por parte de los procuradores y que coincidían con la política monárquica en ese sentido como, por ejemplo, la protección del comercio ante la penetración extranjera, tal como había dispuesto y llevado a cabo su padre¹²⁹. Otros serían, como señala Carvalho Homem para el caso portugués, que podemos hacer extensivo al castellano, estudiar las influencias de textos como las Sagradas Escrituras, la Patrística, el *Corpus Iuris Civilis* o el Derecho canónico, además de tratar de conocer la circulación de los textos e ideas¹³⁰.

¹²⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), p. 25.

¹²⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 15), pp. 18-19.

¹³⁰ Armando Luís de CARVALHO HOMEM, “Rei e “estado real” nos textos legislativos da Idade Media portuguesa”, *En la España Medieval*, 22 (1999), p. 183.

LAS INSTITUCIONES DE GOBIERNO

LA CORTE Y CASAS REGIAS

El estudio de la Corte y de la Casa del rey y, en este último caso, de la de otros miembros de la familia real se justifica en razón de que es en la primera donde reside el monarca, sus consejeros y auxiliares, y, por lo tanto, desde donde se gobierna el reino. Por el contrario, la Casa del rey, aunque se encuadra dentro de la Corte y sus oficiales e integrantes no tendrían representación política, de su cercanía al monarca se deriva en algún caso una clara influencia en las decisiones que afectan al reino o a alguno de los grupos sociales que lo forman.

El término “Corte” abarca varios sentidos que no se excluyen. De acuerdo con el *Espéculo* y las *Siete Partidas*, la Corte es un concepto geográfico y también un complejo orgánico-funcional¹. La Corte se identifica con términos tales como “palacio”, “residencia real”, y presenta afinidades con el de “Casa”². La Corte también tiene una connotación pública, al estar formada por el conjunto de personas que poseen cierta representación institucional, mientras que la Casa se circunscribe al ámbito privado e individual del rey³. Se habla de Corte en relación con el reino y de Rastro cuando se le mira en su estricto aspecto geográfico, de ahí que sean distintos los alcaldes de Corte, que juzgaban los pleitos de los reinos, de los alcaldes del Rastro, que se encargaban de los actos y delitos que se originaban en la Corte⁴. Para Torres Sanz, el Rastro más que coincidir con la Corte, la englobaba y se definía en dependencia y en relación con ella⁵. Julio Valdeón define al Rastro como el territorio contiguo a la residencia regia⁶. La Corte bajomedieval castellana tiene entre sus rasgos más destacables su carácter itinerante, o circunstancial con el rey en campaña, momento en que toma el nombre de Real. A partir de la segunda mitad del siglo XIV se inicia la búsqueda de la ubicación permanente de algunos órganos de la Administración central en un lugar concreto, lo que da lugar a que nos encontremos con que el rey con sus oficiales y servidores permanentes esté en un lugar distinto y que los documentos se fechen lejos de su presencia⁷, también origina la progresiva aplicación de término Casa⁸.

¹ David TORRES SANZ, *La Administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982, p. 40.

² David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 42.

³ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000, pp. 43-45.

⁴ Miguel Ángel PÉREZ DE LA CANAL Y GUTIÉRREZ, *La justicia en la Corte de Castilla durante los siglos XIII al XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1962, p. 51.

⁵ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 41.

⁶ Julio VALDEÓN BARUQUE, “La Corte de Castilla en la época Trastámara”, *Aragón en la Edad Media XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, vol. II, Zaragoza, 1999, p. 1599.

⁷ Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *La Corte de Isabel I. Ritos y ceremonias de una reina (1474-1504)*, Madrid, 2002, p. 29. Esta cuestión, como se señalará más adelante, fue bastante común durante la época de nuestro estudio, sobre todo, aunque no de forma exclusiva, cuando se dividió la administración del reino entre los dos regentes.

Por otro lado, la Casa del rey la integran los oficiales que desempeñan su cometido en su servicio directo y exclusivo, carecen de representación político-social directa o indirecta, y el vínculo de su relación no es ni vasallático ni familiar, pudiendo ser revocados por el monarca en cualquier momento⁹. La Casa del rey incrementa su poder e influencia política en la Baja Edad Media, y habría facilitado los modelos de organización para las diversas casas de los grandes nobles¹⁰ y para la Corte¹¹. Sin embargo, no siempre resulta fácil distinguir los límites de la Casa del rey ya que algunas de sus funciones se extienden a la administración del reino¹².

Salazar y Acha define el concepto de Casa del rey¹³ como el órgano ejecutivo del monarca en contraposición a la Corte que desempeñaría funciones deliberantes y consultivas. Valdeón se pregunta si se puede equiparar a la Casa con la esfera privada del monarca y a la Corte con la pública, y a raíz de las fuentes que consulta contesta de manera afirmativa¹⁴. La Casa del rey está compuesta por sus oficiales, que son nombrados y depuestos por el monarca a su arbitrio, oficiales que irán acentuando su carácter doméstico, su dependencia exclusiva del rey y que carecían de competencias de carácter territorial¹⁵. Además, la Casa era el lugar donde tenían lugar las relaciones de confianza con el monarca que eran la base de la fortuna personal de sus integrantes, y un elemento de importancia fundamental en la consecución de una posición de poder político¹⁶.

⁸ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 48.

⁹ En términos muy parecidos se expresan Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 45, y David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 43.

¹⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La Casa Real en la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 25 (1998c), pp. 328 y 329.

¹¹ Antonio M. HESPANHA, "La Corte", *La Gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, 1993, p. 184.

¹² Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "La Corona de Castilla en el siglo XV. La Administración central", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991), p. 84.

¹³ Este autor nos previene sobre la utilización inadecuada del término Casa Real, empleado en la Edad Moderna para referirse a la familia real como independiente de la propia monarquía que rige. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 46-47.

¹⁴ Julio VALDEÓN BARUQUE, "La Corte", (1999), p. 1599.

¹⁵ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 46.

¹⁶ Pietro CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzioni in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991, pp. 308-309.

1. LA CORTE¹⁷

La Corte se concibe como espacio, escenario y justificación del poder; desde esa triple perspectiva es desde la que nosotros pretendemos estudiarlo.

1. 1. Espacio de poder

1. 1. 1. *Residentes permanentes y temporales*

En la Corte encontramos residentes habituales y temporales. Entre los primeros estaban la familia real, compuesta por el rey, la reina y las infantas¹⁸, el infante regente¹⁹, el Consejo del monarca²⁰, los consejeros de la reina²¹, los letrados de la Corte y Cancillería²², y los oficiales de la Casa de rey²³ y de la reina²⁴. De continuo siempre estaban algunos de los grandes²⁵, los hijos de éstos²⁶, los miembros de la guardia del rey²⁷ y las dueñas y doncellas de la Casa de la reina²⁸. Aunque sea imposible por la

¹⁷ Una puesta al día de la bibliografía, con algo más de setecientas entradas, sobre todo del ámbito peninsular, es la que ofrece el artículo de María José GARCÍA VERA, “Los estudios sobre la Corte y la “sociedad cortesana” a fines de la Edad Media. Un balance historiográfico”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 10 (2000), pp. 207-267.

¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. II, p. 278.

¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. X, p. 308.

²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283, año 10, cap. VIII, p. 371, y año 11, cap. II, p. 373.

²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306, año 9, cap. V, p. 363, año 10, cap. VIII, p. 371 y año 11, cap. II, p. 373.

²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VII, p. 336.

²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 308.

²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344.

²⁵ Recuérdese como se tuvo que regular su acceso al gobierno, acordándose que tras finalizar el período de su mandato debían salir de la Corte y marcharse a sus tierras. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

²⁷ Normalmente habría trescientas lanzas al servicio del rey, cien de ellas las tenía a su cargo Pero Niño, como indica Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 298. También habla de trescientas lanzas al servicio del rey y de la reina Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 57. No incluimos en ellas los miembros de otros cuerpos de la guardia, como la guardia morisca, los donceles o los monteros de Espinosa y de Babia.

²⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 22. Como ha señalado Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 272, al margen de la diversa naturaleza de su actividad, de la diferente extracción social, de la relación que tengan con las instituciones, de la distinta colocación en el organigrama del poder, las personas de la Corte tienen una relación muy estrecha con el monarca, bien como persona física, bien como encarnación de la autoridad regia.

carencia de datos, podemos asegurar que, desde un punto de vista cuantitativo, habría un predominio de los miembros de las diferentes casas de la familia real sobre los oficiales con alguna responsabilidad en el gobierno del reino. Bien es cierto que la disminución o el aumento, sobre todo en el número de estos últimos, tenía que ver con cuestiones de índole política, como ocurrió durante la minoría de Juan II cuando los regentes del reino, su madre y su tío, nombraron muchos consejeros²⁹.

Las actividades excepcionales que tenían lugar en la Corte tuvieron que ser motivo para que se congregara un mayor número de personas, o que al menos residieran en ella temporalmente pequeños grupos o individuos. En este caso hay que señalar que la Corte era el lugar en el que se arrendaban ciertas rentas³⁰, y donde se trataban y libraban cuestiones que afectaban a las ciudades que enviaban a sus representantes para resolverlas³¹. A la Corte se acude para solicitar la satisfacción de pagos atrasados, como ocurrió con algunos caballeros encargados de guardar la frontera con el reino de Granada, a quienes se recompensó con rentas, tierras, sueldos y oficios³². Por ello, la estancia en la Corte supone en cierta medida un grado de poder, por el contrario, su ausencia puede implicar pérdida de autoridad y marginación, como habría ocurrido con la salida intempestiva de ella de Diego López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco³³.

La presencia en la Corte de los dos regentes -habida cuenta la separación física que medió entre ellos durante algunos períodos- y de otros altos mandatarios del reino suponía una atracción para todos aquellos que se acercaban para recibir o solicitar alguna merced³⁴. También atraerían gente el gran torneo que mandó hacer la reina doña Catalina en Valladolid por el nacimiento de su hijo Juan II³⁵, las reuniones de Cortes³⁶, las distintas embajadas extranjeras³⁷, la llegada de fray Vicente Ferrer a Ayllón³⁸, el

²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378. Hay que tener presente que hasta 1416 hubo duplicidad de Consejos.

³⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fol. 165r-v.

³¹ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 mayo 8), fols. 25v-26r; A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 12), fol. 55r.

³² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 62-63.

³³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 13, dice que les expulsó el infante. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, p. 309; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 243.

³⁴ *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, n° 64, pp. 138-140. Dezir de Alfonso Álvarez de Villasandino en loores del infante don Fernando cuando estaba en Ayllón, en el que le da cuenta de sus trabajos y pobreza y le pide merced y ayuda para su mantenimiento, por cuanto no tenía de que mantenerse. Carente de autor y dirigido a don Sancho de Rojas se refiere el poeta que llegó a la corte para demandar merced al infante don Fernando, n° 159, p. 298.

³⁵ *Cancionero*, vol. II, (1966), n° 278, pp. 569-578.

³⁶ Valgan como ejemplo las que tuvieron lugar en Guadalajara en 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. II, p. 304; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 199-200.

recibimiento del infante en Valladolid³⁹, la fiesta preparada en honor de la reina doña Leonor de Navarra⁴⁰, el fallecimiento de la reina doña Catalina, momento en el que se señala que todos los grandes se vinieron a la corte⁴¹, los desposorios del soberano con su prima María⁴², o la declaración de la mayoría de edad del rey con las consiguientes fiestas, torneos y justas⁴³.

1. 1. 2. *Ámbito de especial protección*

La Corte es también un espacio de especial protección, donde a todos los que están en ella, como los oficiales, o los que llegan por su propia iniciativa o por emplazamiento del rey, bien para verlo, servirle, alcanzar derecho por él o bien para recaudar algunos de sus impuestos, les amparaba el seguro regio, que debía comprender desde el día de la salida de su casa hasta su vuelta⁴⁴. Esta especial protección no se limita a la Corte, propiamente dicha, sino que comprendía también una distancia alrededor de ella⁴⁵. Tampoco esa especial protección era sólo en razón de la seguridad e integridad del monarca, sino por la deshonra y el menosprecio que suponía para él, de ahí que estuvieran severamente castigadas las peleas en la ciudad, villa o lugar donde residía el rey⁴⁶. Sin embargo, esto que disponen *Las Partidas* a finales del siglo XIII debía de haberse relajado bastante a comienzos del siglo XV, a juzgar por los casos conocidos. Así, y aunque concurren unas circunstancias que podemos calificar como excepcionales, llama la atención la pelea que se produjo estando la Corte en Guadalajara en 1408, entre

³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313.

³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340.

³⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 416.

⁴⁰ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 301.

⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

⁴³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 28-29; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377. Buena parte de los hechos citados se pueden enmarcar entre las fiestas extraordinarias, de carácter político, cortesano y caballeresco, tributadas en honor de los reyes, su familia y sus triunfos, sobre lo que trata Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, 2004, pp. 89-100. Sobre los torneos y justas como componentes de las fiestas véanse las páginas 129 a 140. Sobre estas dos últimas cuestiones también pueden verse Rosana de ANDRÉS DÍAZ, "Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. I, V (1986), pp. 95-100, y José Luis MARTÍN y Luis SERRANO-PIEDCASAS, "Tratados de caballería. Desafíos, justas y torneos", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991), pp. 161-242.

⁴⁴ Juan BENEYTO PÉREZ, *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, 1949, pp. 267-268. A pesar de esta especial protección hacía pocos años que en la corte había tenido lugar un crimen entre hombres que vivían con bastante asiduidad en ella, nos referimos al del obispo de Sigüenza, don Juan Serrano. José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a.

⁴⁵ Si un hombre honrado mataba a otro una legua alrededor de donde estuviese el rey tenía como castigo la muerte. *Las Siete Partidas*, Madrid, 2004, II. Partd, tít. XVI, ley. III (Facsimil de la glosada por Gregorio López).

⁴⁶ *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XVI, ley. III.

varios miembros de la nobleza. En efecto, resultaron implicados integrantes de la familia real, como el almirante don Alfonso Enríquez y el conde don Fadrique de Trastámara, dos oficiales regios, Rodrigo de Perea y Diego Pérez Sarmiento, y el maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa. A pesar de lo cruento de la pelea, pues murieron ocho personas y otras muchas resultaron heridas⁴⁷, no consta que se castigara a nadie, sin duda por la importancia de los personajes implicados, y también porque se ha visto en ello un reflejo de los enfrentamientos que tenían en esos momentos los dos regentes. Rodrigo de Perea y el maestre de Santiago, estarían más a favor de doña Catalina, mientras que Diego Pérez Sarmiento y sus familiares se inclinarían del lado del infante don Fernando. Los mismos juegos violentos que se practicaban en el ámbito cortesano, unidos al concepto del honor provocaron reacciones como la que tuvo un hombre de Íñigo de Stúñiga, hijo del justicia mayor, que acuchilló a un criado de la reina, estando la Corte en Valladolid⁴⁸. También en este caso los responsables parecen quedar sin castigo y, como el anterior que hemos referido, hay un noble más inclinado hacia la reina y otro, en esta ocasión, hacia el infante don Juan de Aragón.

Lamentablemente ignoramos las razones que impidieron a la justicia de la Corte realizar su cometido en esos casos, podemos suponer, casi con total certeza la intromisión de intereses políticos vinculados a la situación por la que atravesaba el reino en esos momentos, por ejemplo las malas relaciones entre los regentes, así como por los personajes implicados. A pesar de ello, la preocupación por la justicia en el ámbito cortesano era evidente y se manifestaba, por ejemplo, en la existencia de un numeroso grupo de oficiales que abarcaba desde los alcaldes ordinarios, a los alcaldes de las alzadas, y los alcaldes del rastro -que a partir de 1390 pasaron a denominarse alcaldes de corte-, todos ellos con mando sobre alguaciles y oficiales ejecutivos de sus órdenes, pasando por el procurador fiscal, el alcalde de los hijosdalgo, hasta llegar al justicia mayor, cuyo ámbito de especial actuación se limitaba a la Corte y al Rastro del rey y que tenía a su cargo grupos auxiliares de porteros, ballesteros y monteros para llevar a cabo su cometido. Los oficios de alcalde los hijosdalgo y justicia mayor recayeron en miembros de la nobleza⁴⁹.

⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, pp. 309-310; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 244-245. Sobre la vinculación de Rodrigo de Perea a Valladolid, donde alguno de sus familiares era regidor por estos años, llama la atención Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, p. 45. Mientras que Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas durante los siglos XV y XVI*, vol. I, Guadalajara, 1993², p. 188, deja entrever que una de las razones por las cuales estaba el maestre de Santiago en Guadalajara era con la intención de casar a su hija con Íñigo López de Mendoza. En cualquier caso, las capitulaciones matrimoniales se firmaron dos meses después en Ocaña, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 5 y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 140v-144r, con esta última signatura lo ha publicado Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, pp. 16-25, nº II; regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 30, pp. 143-151, también como A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 5.

⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. III, pp. 373; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 196.

En cualquier caso, todos los oficiales regios, de la Casa, Corte y Chancillería, tenían reconocido lo que puede denominarse un estatus especial, como se derivaba del derecho de llevar sus pleitos y demandas civiles y criminales ante el Consejo, sobre los casos que *Las Partidas*, y los fueros y ordenamientos del reino establecían⁵⁰. Sin embargo, la administración de justicia en la Corte

1. 1. 3. *Lugar de formación y promoción*

Además, como espacio de poder, la Corte es un lugar donde los jóvenes nobles iban a formarse⁵¹. Antonio M. Hespanha considera a la Corte como un modelo doméstico, que remite a valores señoriales y feudales de servicio, lo que exigiría una proximidad física entre el servidor y el servido⁵². La crianza de los hijos de la alta nobleza en la Corte desde una edad muy temprana⁵³, cuando la persona era moldeable, era un honor para el que lo recibía, y a través de ello pretendía obtener ventajas presentes o futuras⁵⁴. Mientras que para la monarquía suponía una forma de contar con aliados⁵⁵, y en el futuro con oficiales y servidores bien preparados y gozar de su confianza⁵⁶. Además, la monarquía se sirvió en ocasiones de estos jóvenes nobles, que

⁴⁹ Sobre todo ello véase Miguel Ángel PÉREZ DE LA CANAL GUTIÉRREZ, *La justicia de la corte de Castilla durante los siglos XIII al XV*, Tesis inédita Universidad Complutense, Madrid, 1962.

⁵⁰ Pragmática de 23 de enero de 1410. El texto se reproduce en el *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fol. 47r (Facsimil), regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 133. Da cuenta de ello Salustiano de DIOS, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982, p. 129.

⁵¹ Bernard GUENÉE, “Corte”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, p. 185. Lo mismo ocurría en otras cortes del ámbito hispano, como las de Navarra y Aragón. Una visión de la corte navarra durante estos años es la que ofrece Beatrice LEROY, “La cour des rois Charles II et Charles III de Navarre (vers 1350-1425), lieu de rencontre, milieu de gouvernement”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 233-248. También está publicado con el mismo nombre en *Le royaume de Navarre à la fin du Moyen Age. Gouvernement et société*, Norfolk, 1990, pp. 233-248. Por su parte, María NARBONA CÁRCELES, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, 2006, p. 124, señala que en la corte aprenderían no sólo el servicio de las armas, sino también cómo atender al monarca en sus necesidades cotidianas. Refiriéndose a la Corona de Aragón, Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, 2003, p. 167, dice que la corte funcionaba en cierta medida como la principal “academia” nobiliaria.

⁵² Antonio M. HESPANHA, “La Corte”, (1993), pp. 184-185 y 188.

⁵³ Comenzaba alrededor de los seis o los siete años y se extendía hasta los quince o los dieciocho. Raquel HOMET, “Crianza y educación en Castilla medieval”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIV (1997), p. 201. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 14, refiriéndose a don Álvaro de Luna dice que “en todas las fiestas de danças e burlas de niños él era así gracioso e desenvuelto”.

⁵⁴ María del Carmen CARLÉ, “La sociedad castellana del siglo XV: los criados”, *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987), p. 111.

⁵⁵ Raquel HOMET, “Crianza y educación”, (1997), p. 210.

⁵⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 329. Buen ejemplo de ello tenemos durante la campaña de 1407, cuando el infante confió la carga de los pertrechos a hombres de su Casa. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIX, p. 293; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 148.

utilizaba como parte de su patrimonio, como garantía del cumplimiento de los compromisos y acuerdos suscritos con otros reinos⁵⁷. La costumbre de enviar los hijos a la Corte llegó a estar tan arraigada que incluso en época posterior se redactaron obras literarias para facilitar su educación⁵⁸.

El Consejo del rey dispuso a la muerte de la reina doña Catalina “que los hijos de los Grandes viniesen servir al Rey como siempre fue costumbre en estos Reynos de servir a los Reyes pasados”⁵⁹. ¿Es qué durante los años de la minoría de Juan II no lo habían podido hacer? No parece ser así, si tenemos en cuenta alguno de los pocos testimonios que nos han llegado. De prestar crédito a la *Crónica de don Álvaro de Luna* cuando este personaje entró en la corte castellana “se acompañó con los hijos de los más nobles caballeros e mayores hombres que ende heran”⁶⁰, entre los cuales conocemos que estaba presente en ella un hijo del condestable Dávalos, en 1419⁶¹. Sin embargo, no contamos con ningún testimonio que avale la existencia de más entradas. En cualquier caso, la entrada en la Corte no tenía que ser fácil, a no ser que el progenitor fuese un ricohombre. El ejemplo más conocido es el del propio don Álvaro de Luna, a quien avalaron su tío, don Pedro de Luna, arzobispo de Toledo y Gómez Carrillo de Cuenca, que ocupaba el puesto de ayo del monarca⁶², y quizá, aunque esto no consta, su prima María de Luna, mujer de Juan Hurtado de Mendoza⁶³. A través de la *Crónica de don*

⁵⁷ Nos referimos a la entrega como rehenes de los hijos de los altos linajes nobiliarios, como ocurrió con los acuerdos firmados entre Juan I y el duque de Lancaster, cuando estuvieron en la ciudad de Bayona nobles como Juan Fernández de Velasco, futuro camarero mayor, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-27, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 24v-26r, o Carlos Ramírez de Arellano, Miguel Á. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros y Condado de Aguilar. Cuatro siglos de régimen señorial en La Rioja (1366-1733)*, Logroño, 1992, p. 81. A los anteriores hay que sumar Lope de Stúñiga, Juan de Padilla, Pedro Ponce de León y Rodrigo de Rojas, como indica María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 136. Gómez Manrique que sería adelantado mayor de Castilla, que cuando era niño fue dado en rehenes junto con hijos de otros caballeros al rey de Granada. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Caravajal, del Consejo de sus altezas*, Crónicas de los Reyes de Castilla, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 706. Gómes Suárez de Figueroa, hijo del entonces maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, también dado en rehenes por Enrique III a Portugal como garantía de cumplimiento de las cláusulas del tratado firmado. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de Feria (1394-1505). Contribución al proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, pp. 137-138.

⁵⁸ Gaspar de TEXEDA, “Memorial de criança, y vanquete virtuoso para criar hijos de grandes, y otras cosas. Compuesto por un cortesano”, *Revue Hispanique*, XXIII (1910), pp. 477-533.

⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

⁶⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 14.

⁶¹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 29.

⁶² Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 13; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396. Los dos nombres sólo los recoge Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 303. Esta última crónica dice que Gómez Carrillo de Cuenca fue encargado por la reina “para doctrinar al Principe”, año 1, cap. II, p. 278.

Álvaro de Luna sabemos que el niño en cuestión no estaba sólo en la Corte, sino que tenía su casa y sus continuos, que eran signo de su estado y de su honra⁶⁴.

La crianza alude a la protección material y a la formación moral, e implica la provisión de alimento, vestido y vivienda por parte del señor al criado⁶⁵. La educación de un noble de la época conllevaba la instrucción en los preceptos de la religión cristiana, que se consideraba fundamental, saber leer y escribir, cabalgar, ir aseado, ser cortés en el trato, gracioso en el habla y ser moderado⁶⁶. En la Corte castellana se valoró mucho durante esta época la danza, el canto y las habilidades caballeresco-cinegéticas⁶⁷, en las que se iniciaba a los jóvenes de la nobleza, pues todas ellas se practicaban⁶⁸ con ocasión de diversas celebraciones. Aunque, sin duda, la preparación más importante, sobre todo para los de mayor jerarquía, era como combatientes⁶⁹.

La nobleza no sólo envía sus hijos a la Corte sino también a sus hijas, son las doncellas a que aluden crónicas y documentos. Su número tuvo que ser bastante importante, pero se nos han conservado los nombres de muy pocas de ellas. Sin duda, la que más influencia política alcanzó fue Inés de Torres, doncella de doña Catalina y camarera de la infanta doña Catalina⁷⁰, que tras la expulsión de doña Leonor López de

⁶³ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fol. 149r-v. Sabemos que esta señora estaba con la reina doña Catalina, en el alcázar de Segovia, tras la muerte de Enrique III. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 57. El nepotismo tuvo que ser práctica muy común, por lo que cualquiera que entraba al servicio del rey trataba de introducir a sus parientes, como se ve en relación con doña Leonor López de Córdoba. “E luego que la Reyna supo que doña Leonor Lopez era partida del Infante e ida a Córdoba, echó de su casa a su hermano, e tiró a ella y a él e a Don Juan su yerno los oficios que del Rey su hijo e della tenían”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344. María José GARCÍA VERA, “Poder nobiliario y poder político en la corte de Enrique IV (1454-1474)”, *En la España Medieval*, 16 (1993), p. 228.

⁶⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 18.

⁶⁵ Raquel HOMET, “Crianza y educación”, (1997), p. 204.

⁶⁶ Cualidades que se atribuyen a don Álvaro de Luna cuando tenía diez años. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 12-13. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 64-73, al margen de lo que se puede considerar relacionado más directamente con la caballería lo divide en la enseñanza de los preceptos religiosos cristianos, las buenas maneras y las costumbres propias de un hidalgo. Es interesante la consulta del artículo de Isabel BECEIRO PITA, “Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991b), pp. 571-590.

⁶⁷ La Corte era el lugar ideal donde iniciarse en la caballería.

⁶⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 20.

⁶⁹ Las dificultades que comportaba o los conocimientos que comprendía los pone de manifiesto María del Carmen CARLÉ, “La sociedad castellana”, (1987), p. 118.

⁷⁰ Este último dato lo proporciona E. GRACÍA REY “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 96 (1930), p. 726, que indica que era hija de Pedro Fernández de Córdoba y de su mujer Elvira Alfón de Torres. Los progenitores de esta señora difieren de Juan de Torres y de Catalina de Funes, de la nobleza zamorana, que son los que se señalan en *Un episodio del proto-humanismo español. Tres opúsculos de Nuño de Guzmán y Giannozzo Manetti*, Edición, introducción y notas de Jeremy N. H. Lawrence, Salamanca, 1989, pp. 1989, p. 39.

Córdoba de la Corte, alcanzó un gran ascendiente sobre la reina⁷¹, y que como a ésta también se la obligó a salir⁷². Entre las mercedes que recibió estaban los bienes del cambiador Juan Sánchez, depositados en vecinos de Burgos, por ser culpable de la fabricación de moneda falsa⁷³, e incluso la propia doña Catalina la nombra en su testamento, mandado que se la diera tanta ración como tenían las otras dueñas de la infanta, su hija⁷⁴.

Otras doncellas de la reina fueron Constanza Barba, a la que la reina trató de casar con Álvaro de Luna⁷⁵, y también, aunque no constan como tales, Catalina González y, posiblemente, la hija de Juan Rodríguez de Aza⁷⁶.

Isabel Beceiro Pita, refiriéndose a las damas nobles, destaca la escasez de datos sobre su empleo del tiempo⁷⁷. Haciéndolo extensivo a las doncellas que estaban en la Corte o en el entorno en el que ésta se movía, nos encontramos con el mismo problema, sólo conocemos su presencia en las fiestas⁷⁸. Sin embargo, la mayor parte del tiempo lo dedicarían al conocimiento y práctica de los quehaceres y labores que se consideraban propios del género femenino, y a actividades de carácter religioso.

⁷¹ Hablan de su privanza B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fol. 133v. Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Gvadalaxara*, Madrid, 1653, p. 112, remonta su privanza al año 1408, ignoramos en qué documento o documentos se basa. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 21, dice de ella que era “muy allegada a la voluntad de la Reyna” y que Juan Álvarez de Osorio tenía una gran influencia sobre ella. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372, coincide en lo primero y en cuanto a lo segundo lo amplía también a Fernando Alfonso de Robles, contador mayor.

⁷² Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 319; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372. El poeta Ferrant Manuel de Lando compuso dos decires uno a la salida de su prima, Inés de Torres y otro a la de Juan Álvarez de Osorio. *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 277 y 278, pp. 558-559 y 559-561, respectivamente.

⁷³ A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2954, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 469, p. 217. Sobre esta señora puede verse el artículo de José Manuel CALDERÓN TORRES, “Inventario de las propiedades en Toledo de doña Inés de Torres”, *Anales Toledanos*, XX (1984), pp. 37-44.

⁷⁴ Luis CORELL RUIZ, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Valencia, 1952, p. 88.

⁷⁵ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 25-26. María del Carmen CARLÉ, “La sociedad castellana”, (1987), p. 118, señala que completada la educación la responsabilidad ante los criados era elegirles un buen matrimonio. Esta señora se casaría con Lope Ruiz de Alarcón, llevando al matrimonio una dote de 162.000 maravedíes, como señala José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, p. 197.

⁷⁶ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 87 y 88, respectivamente.

⁷⁷ Isabel BECEIRO PITA, “La mujer noble en la Baja Edad Media castellana”, *La condición de la mujer en la Edad Media*, en *Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, 1986, p. 311.

⁷⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 301.

Desconocemos el momento exacto en que estos jóvenes que iban a formarse a la Corte la abandonaban. Lo más probable es que su salida viniese marcada por su mayoría de edad, por sus obligaciones familiares, por su sustitución por generaciones más jóvenes, por su matrimonio, o cuando su educación se consideraba completada.

Como en tantos otros casos, la alta nobleza reproduce en un nivel y a una escala menor las mismas prácticas y modos de comportamiento que la monarquía. La primera, que envía sus hijos a la Corte, o recibe o se encarga de los procedentes de los escalones más bajos de su propio grupo social, como sería evidente con Pero Niño que se crió en la Casa del condestable Ruy López Dávalos⁷⁹, o con Diego Gómez de Sandoval en la del infante don Fernando⁸⁰, por citar unos ejemplos.

1. 1. 4. *Intrigas y ambiciones*

El control de parte o de la totalidad de la Corte hace aparecer los odios, envidias, ambiciones, adulaciones o la competencia para intentar dominar, destacarse, seguir vinculado a ella o, simplemente, no ser expulsado. En este sentido el objeto de nuestra atención preferente será tratar de conocer las intrigas del ámbito cortesano, no tanto entre las altas jerarquías de gobierno, pues ya se ha realizado en profundidad en otras partes de este trabajo, como entre los colaboradores más cercanos al monarca.

Desde un punto de vista cronológico la minoría de Juan II se puede dividir en dos períodos. El primero que abarcaría desde inicios de 1407 hasta la muerte del rey de Aragón, a comienzos de abril de 1416, y el segundo desde esa última fecha hasta la toma del poder por el infante don Enrique en julio de 1420. La razón para establecer esa división vendría dada por el aumento de la competencia durante el segundo de ellos, acentuándose sobre todo a partir de 1418 en que muere la reina doña Catalina.

A pesar de que a lo largo de todo este período existieron diversas tendencias en la Corte castellana fue al inicio del reinado de Juan II cuando surgieron al calor del cumplimiento del testamento de Enrique III. Por un lado, encabezando una de ellas está la propia reina doña Catalina, por otro, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, y en tercer término, y aunque aparezca como en un segundo plano, el infante don Fernando, que aún beneficiándose de la postura de la reina no la apoya abiertamente por cuanto le supondría atraerse la animadversión de parte importante de la nobleza a la que necesita para sus planes guerreros. El infante aparece como mediador y conciliador de las dos posturas enfrentadas⁸¹. A partir de entonces y durante toda su estancia en Castilla se configuran dos bloques encabezados por cada uno de los dos regentes. La primera gran crisis tuvo lugar en 1408 y supuso un triunfo del infante, que antes había sido contestado incluso por buena parte de la nobleza durante la campaña militar de

⁷⁹ Se especifica que se crió en la Corte y que el rey lo encomendó a Ruy López Dávalos. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 45.

⁸⁰ B.N.P., Ms. 216, fols. 85v-87r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d’Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 12, pp. 166-167. Donde se confiesa su “criado e fechora”.

⁸¹ Esto acertó a verlo perfectamente Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298, cuando refiriéndose a Diego López de Stúñiga y a Juan Fernández de Velasco dice “Al tiempo que finó e rey don Enrique... el ynfante don Fernando fizolo de tal manera, que non dexó a ningunos usar de su ofiçio, segúnd el rey dexó mandado; ante mostró muchas razones cómo de otra manera conbenía a fazer”.

1407. El apoyo de parte del ejército y el descabezamiento de los partidarios de doña Catalina le dejaron el campo libre durante el período que abarca hasta el inicio de la campaña contra los granadinos en 1410. En ese tiempo y salvo momentos concretos, como algunas resistencias por parte de los procuradores en las Cortes, o sobre el maestrazgo de una de las órdenes militares, el infante no encontró oposición a su política. Precisamente, poco después de alcanzar la culminación con su victoria militar sobre Antequera y a raíz de su candidatura al trono aragonés tiene que ceder en algún punto en el que hasta entonces se había mantenido inflexible, como en el acuerdo con Portugal, a cambio de obtener vía libre a sus aspiraciones. Su nombramiento como rey de Aragón, a mediados de 1412, implicó una remodelación de la Corte castellana. No obstante, su control de la política de este reino disminuye con su ausencia, y ya no será casi total como en los años anteriores, como se puede ver en una cuestión tan importante como fue la sustracción de la obediencia a Benedicto XIII.

Tras la muerte de don Fernando se inicia un período que puede calificarse como más inestable. Un apoyo fundamental en los años anteriores para la política del rey don Fernando en Castilla, como era el caso de don Sancho de Rojas, decidió aliarse con Diego López de Stúñiga y con Juan Fernández de Velasco. Es el momento en que surge una facción nobiliaria descontenta. En varias ocasiones, hasta junio de 1418, fecha del deceso de la reina, el enfrentamiento nobiliario en la Corte se salda en perjuicio de doña Catalina, por citar dos casos cuando se obligó a salir de la Corte a Inés de Torres y a Juan Álvarez Osorio y cuando un criado de la propia reina, Antonio Bonel, fue asesinado.

La muerte de la reina supondrá el inicio de un período más convulso, que tiene su plasmación más evidente en la llegada de todos los grandes a la Corte con la intención de ocupar unas mayores cuotas de poder. La inestabilidad se agrava con la presencia en el Consejo del rey de Castilla, y por lo tanto en la Corte, de los infantes de Aragón. En un primer momento el anterior equipo gobernante encuentra la oposición de los grandes, sin embargo, sigue teniendo un gran ascendiente don Sancho de Rojas, como se puede ver con el logro del matrimonio entre Juan II y su prima doña María. Con la mayoría de edad del monarca las desavenencias comienzan a ser más evidentes, tanto que el arzobispo de Toledo queda relegado a un segundo plano, y ya comienza a hablarse de la importancia de Juan Hurtado de Mendoza. Con la remodelación del Consejo y aunque existan varias opciones se configuran dos grandes bloques encabezados cada uno de ellos por los infantes de Aragón, don Juan y don Enrique. La Corte queda dividida y con ella la nobleza. La consecuencia, en este caso, es que acabaron arrastrando a la propia monarquía con la afrenta de Tordesillas, y que después nuevas facciones volvieron a tener la Corte dividida.

Aduladores en el entorno cortesano no debían de faltar⁸², no hay más que echar un vistazo al *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, para verlo. Tampoco la ambición y la envidia, que a veces van unidas. La primera, de creer a los cronistas, afectó a doña Leonor López de Córdoba, que influiría a través de su señora en la política del reino⁸³, y

⁸² Sobre la extensión de ese fenómeno y las distintas características del adulador puede verse Mireille VINCENT-CASSY, "Adulare, lodare: come comunicare a Parigi alla fine del Medioevo", *La città e la corte. Buone e cattive maniere tra Medioevo et Età Moderna*, a cura di Daniela Romagnoli, Milano, 1997, pp. 109-148.

que incluso, según otro, llegó a acompañar a la soberana a algún Consejo⁸⁴. Doña Leonor, de la que hemos tratado más *in extenso* en otras partes, practicó el nepotismo, como tantos otros en aquel tiempo, el mismo infante carga contra ella acusándola de cohecho, de ser una de los responsables de las malas relaciones entre los regentes y de codicia desordenada⁸⁵. Durante sus años en la Corte trató de garantizar su subsistencia y la de sus herederos, entre otras maneras, realizando numerosas compras. Pero, tan importante o más fue el matrimonio que concertó para su hija Leonor López de Henestrosa con don Juan de Guzmán el Póstumo, tercer hijo de don Juan Alonso de Guzmán, I conde de Niebla, y hermano de don Enrique de Guzmán⁸⁶, por lo que la reina le entregó 15.000 doblas de oro y numerosas joyas en concepto de dote⁸⁷. Todas estas prácticas, entre las que parece que la más grave fue haberse convertido en obstáculo para el total control del gobierno por parte de don Fernando, provocaron su expulsión de la Corte⁸⁸. Tras lo cual redactó sus *Memorias*, en las que acusa a las criadas y a ciertas damas de haber intrigado para provocar su caída en desgracia⁸⁹.

⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 56-58.

⁸⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, pp. 52 y 64.

⁸⁵ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, "A letter of complaint from Fernando de Antequera about Leonor López de Córdoba in PN2", *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, ed. A. Méndez Collera y V. Roncero, Cuenca, 1996, pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, "El historiador", (1999), n° 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, "La regencia de don Fernando de Antequera", *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), n° 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340. Manuel NIETO CUMPLIDO, "Aportación histórica al Cancionero de Baena", *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), p. 202. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 228, y del mismo *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, pp. 124 y 228. Donde se señala la celebración del matrimonio, pero no la fecha, es en C.V.V., vol. 273, fol. 216r-v, según toman de Juan Félix RIBAROLA, *Descripción de la República de Génova*, Madrid, 1729, fol. 284.

⁸⁷ Así lo toma Margarita CABRERA SÁNCHEZ, "El destino de la nobleza petrística: La familia del maestro Martín López de Córdoba", *En la España Medieval*, 24 (2001), p. 217, de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fol. 114v.

⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344. Se pueden ver, por ejemplo, los dos decires que ordenó Gómez Pérez Patiño cuando doña Leonor López de Córdoba salió de la privanza de la reina doña Catalina. *Cancionero*, vol. III, (1966), n° 351 y 352, pp. 797-800 y 801-803, respectivamente. Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *La Corte*, (2002), p. 58, señala la intervención del infante don Fernando con el apoyo del Consejo en esta expulsión y lo cita entre los ejemplos de injerencia de un monarca -en este caso del regente- en asuntos tocantes a la Casa de la reina.

⁸⁹ A su salida de la corte esta señora redactó sus memorias, recogidas entre otros en R.A.H., 9/5445, *XXXI Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v. Entre las numerosas publicaciones citamos las de Adolfo de CASTRO, "Memorias de una dama del siglo XIV y XV (de 1363 a 1412). Doña Leonor López de Córdoba. Comentadas ahora y proseguidas", *La España Moderna*, XIV-163 y XIV-164 (1902), pp. 120-146 y 116-133, respectivamente; Reinaldo AYERBE-CHAUX, "Las memorias de doña Leonor López de Córdoba", *Journal of Hispanic Philology*, 2 (1977), pp. 11-33; Leonor LÓPEZ DE CÓRDOBA, *Memorie*, ed. Lia Vozzo Mendia, Parma, 1992. Según Barbara HINGER, "En torno a las

La trayectoria en la Corte de Inés de Torres, protegida de Leonor López de Córdoba y que acabó sustituyéndola, es bastante parecida en algunos aspectos. Utilizando un símil montañoso se puede resumir en un ascenso vertiginoso y caída en picado desde la cúspide. Su ambición de poder también sería muy grande de ser ciertas las afirmaciones que señalan que “los oficiales de la Casa del Rey e de la Reyna todos eran puestos por su mano”⁹⁰, y que junto con otras dos personas “hacían todos los negocios como les placía, sin acuerdo de los Grandes ni de los otros del Consejo”⁹¹. Sin embargo, Inés de Torres, al contrario que su mentora, por la posible relación que se le atribuye con Juan Álvarez Osorio, es posible que fuese más manejable⁹², pues éste la utilizaría a su voluntad⁹³. La influencia política de estas dos señoras ha motivado que algún autor hable de una cierta ginecocracia en la Corte castellana durante estos años.

No sólo estas dos mujeres suscitaron envidia en la Corte por su cercanía, en este caso, a la reina, también pudieron tener gran ascendiente ante la soberana algunos de sus criados, como parece que fue el caso de Álvaro de Cañizares⁹⁴. Será la cercanía al monarca otra importante fuente de apetencias y, por lo tanto, la persona más próxima la más envidiada. De hacer caso a la *Crónica de don Álvaro de Luna*, enormemente laudatoria con este personaje, a don Álvaro se le habría alejado del monarca enviándolo en la comitiva de la infanta doña María a Valencia por envidia de algunos grandes que estaban en la Corte y que conocían la afición que el rey tenía con él⁹⁵. Siguiendo a la misma fuente, el principal instigador y competidor de don Álvaro habría sido Juan Álvarez Osorio⁹⁶, que se ingenió varias tretas para alejarlo⁹⁷. Su vuelta a la Corte castellana nos ofrece un buen marco de lo que debieron de ser las relaciones de los cortesanos entre sí, y nos muestra las actitudes y modos de proceder en estos casos, en los que como si se tratara de un acuerdo contractual se trata de intercambiar dinero u otros bienes por favores, que podemos concretar en mayor cercanía e influencia sobre el monarca⁹⁸. Esa cercanía al monarca, y no sus cualidades, sería a nuestro juicio la base de

memorias de Leonor López de Córdoba: una aproximación lingüística”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge al Professor J. Ramón Juliá Villamata*, 23/24 (2002-2003), p. 644, el carácter de su escrito es esencialmente informativo.

⁹⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 24.

⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁹³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 21.

⁹⁴ *Cancionero*, vol. II, (1966), n° 275, pp. 555-556.

⁹⁵ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 19.

⁹⁶ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 21.

⁹⁷ Una de ellas habría sido atribuirle amores con Constanza Barba, doncella de la cámara de la reina. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 25-26.

⁹⁸ Así le habría ocurrido con el arzobispo de Toledo y con Juan Fernández de Velasco. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 23. Sin concretar el bien para intercambiar y más tarde con los infantes don Enrique y don Juan, en 1419. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 380. En 1420 y tras el golpe de Tordesillas el infante don Enrique lo hace miembro del Consejo, lo que lleva anejo una elevada contraprestación económica. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. III, p. 381. Durante la estancia del rey en Talavera, sin duda a instancias del infante y para atraerselo

los favores que, según Chacón, le prodigaban las damas de la corte⁹⁹. Cercanía que en algún caso agudiza las envidias, y que en uno en concreto habría provocado que algunos de los grandes que estaban en la Corte lo amenazaran¹⁰⁰. Situaciones de este tipo sin duda motivaron el fortalecimiento de los lazos familiares que le unían a Juan Hurtado de Mendoza, que a cambio logró acercarse más al rey¹⁰¹, o a personajes como don Sancho de Rojas¹⁰². Esta red de relaciones que estaba consiguiendo tejer y su cercanía a Juan II harían que saliera indemne de los acontecimientos de Tordesillas, que en los meses siguientes se convirtiera en interlocutor de las diversas facciones nobiliarias con el rey, y que ebrio con el triunfo conseguido en Montalbán, comenzara a intervenir directamente en la política del reino¹⁰³.

También fue muy envidiado el citado Juan Hurtado de Mendoza por la posición que logró en la Corte, sobre todo a partir de la mayoría de edad del rey. A esta animadversión contribuyeron muestras de confianza del monarca, como cuando residió en las casas que el Mendoza tenía en la ciudad de Segovia¹⁰⁴. Su persona y el poder que representaba hicieron de él uno de los primeros objetivos de los que se levantaron en Tordesillas¹⁰⁵. Para esta facción nobiliaria llegó a hacerse odioso, al margen de su mal gobierno, porque “se regía e gobernaba por consejo de Don Abrahen Bienveniste, e todos los hechos del Reyno comunicaba con él, e con su consejo se hacian muchas cosas injustas e desaguissadas”¹⁰⁶.

La posición que alcanzó Fernando Alfonso de Robles en la Corte también fue muy ambicionada, en primer lugar, por su cercanía e influencia primero con la reina¹⁰⁷, que alcanzaría gracias al apoyo de doña Leonor López de Córdoba, que le habría

logra que el monarca le done Córnao y otros lugares que habían sido de su padre. Momento en que también habría rechazado las ofertas que le hacía el infante don Juan. Ambas cuestiones en Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 40. Después, durante el cerco a Montalbán el maestre de Santiago le prometió grandes dádivas, villas y lugares, aunque no aceptó. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 44.

⁹⁹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 27.

¹⁰⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 33.

¹⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹⁰² A través del matrimonio entre una sobrina del arzobispo que había sido mujer de don Luis de La Cerda con Ruy Díez de Mendoza hijo de don Juan Hurtado de Mendoza. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34.

¹⁰³ Creemos que sería a partir de estos momentos cuando don Álvaro comenzara a ser adulado. Por ejemplo en dos poemas que compuso Alfonso Álvarez de Villasandino en los que suplica una merced al rey y se alude a la influencia que ejercía en esos momentos el de Luna. *Cancionero*, vol. II, (1966), n° 209 y 210, pp. 384-387 y 387-389, respectivamente.

¹⁰⁴ Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 33.

¹⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

¹⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

¹⁰⁷ Una de las muestras es que le encomienda en su testamento la tutela de sus hijos menores, el rey don Juan y la infanta doña Catalina. Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 87.

promocionado¹⁰⁸ y después con el monarca a través de Álvaro de Luna¹⁰⁹. Al margen de su humilde ascendencia fue muy criticado por el desempeño que habría hecho de su cargo de contador mayor¹¹⁰, como por su manera de mandar¹¹¹. Su relación con alguno de los miembros más importantes de la alta nobleza¹¹² sería una buena muestra de las que se establecían en la Corte entre los miembros de este grupo que desempeñaban cargos y los oficiales regios. El leonés, a pesar de ser uno de los perjudicados por el golpe de Tordesillas, supo hacer valer su influencia en los meses siguientes, y al terminar el gobierno del infante don Enrique incrementó su influencia¹¹³.

Con todos los personajes señalados tarde o temprano se pondrán en marcha mecanismos de equilibrio dentro de la Corte para impedir su hegemonía, ya que su influencia traspasó los ámbitos de la Casa, de la Corte y se adentró en el gobierno del reino. Con Fernando Alfonso de Robles, en primer lugar y, en segundo, con don Álvaro de Luna, esos mecanismos fueron drásticos y cruentos al provocar la muerte de estos personajes.

En cualquier caso, las ambiciones que pudieron tener los personajes señalados palidecen al lado de las mostradas por el infante don Fernando y después por sus hijos. No es cuestión reiterar aquí lo expuesto con más profundidad en otras partes de este trabajo, baste señalar como el primero intenta desde el inicio de la minoría regia controlar a la Corte, utilizarla para sus fines. Así, por ejemplo, la Corte, como espacio físico, es el lugar donde muestra sus apetencias sobre los maestrazgos de las órdenes militares, donde logra financiación y apoyo para sus empresas militares y políticas, donde trata de alcanzar una posición de predominio para su familia a través de la presencia de sus hijos en las instituciones decisorias sobre el gobierno del reino, o, simplemente, por medio de la concertación de enlaces matrimoniales, a veces fallidos¹¹⁴. Ambiciones que pueden hacerse extensivas a sus hijos, y en las que su presencia en la Corte y lo que ello implicaba sería uno de los ejes de su política. A este respecto, y sin ánimo de ser exhaustivos baste recordar dos ejemplos. El primero en el tiempo tuvo lugar en el verano de 1420, durante la mediación de doña Leonor, reina viuda de Aragón, entre sus hijos los infantes Juan y Pedro, por un lado, y Enrique, por otro. La reina les propuso tres soluciones, de las que dos eran su presencia simultánea en la Corte o su alternancia¹¹⁵. Ninguna fue aceptada, porque lo que se buscaba era la exclusión de

¹⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 711.

¹⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 380.

¹¹⁰ A.H.N., Clero, leg. 7729, publicado por Máximo DIAGO HERNANDO, "El contador Fernán Alfonso de Robles. Nuevos datos para su biografía", *Cuadernos de Historia de España*, LXXV (1998-1999), pp. 131-132.

¹¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 711.

¹¹² Nos referimos a su relación con Pedro Fernández de Velasco, como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

¹¹³ Véase su especial relación con don Álvaro de Luna en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVII, p. 398.

¹¹⁴ Nos referimos en este último caso al que pretendía para su hijo Enrique con doña Beatriz, que lo rechazó por Pero Niño. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 301-313, especialmente.

la Corte del otro bando. El segundo tuvo lugar meses más tarde cuando, tras la liberación del rey, el infante don Juan pretendió quedarse en la Corte “porque le cumplía mucho para despachar algunos negocios suyos e de los Grandes que con él habían estado”. Don Álvaro entendió que de su estancia en ella se derivarían nuevos desórdenes, y trataría que ni su hermano ni él pudieran permanecer en la Corte, por lo que se le da la opción de dejar a uno de sus hombres de confianza, el adelantado mayor de Castilla, para que defendiera sus intereses¹¹⁶.

La pregunta que surge es hasta qué punto pudieron colaborar, influir o fomentar en el desarrollo de estas ambiciones las personalidades de Juan II y de su madre la reina doña Catalina. Lo que sabemos del monarca a la altura de 1418, cuando murió su madre, es que su educación, refinada en ciertos aspectos, tenía poco que ver con la realidad cotidiana a la que se tendría que enfrentar. Sin duda, el aislamiento del soberano del contacto con el mundo¹¹⁷, la afición a su doncel Álvaro de Luna¹¹⁸ o su escasa inclinación, como demostraré más tarde, para ocuparse de los asuntos de gobierno¹¹⁹, fueron cuestiones conocidas que pudieron incrementar las ansias de poder de algunos y, por consiguiente, la competencia en el seno de la Corte. En el caso de su madre, la reina doña Catalina, hay que tener en cuenta su origen extranjero y los antecedentes familiares. Doña Catalina, a decir de Pérez de Guzmán, habría estado muy sometida a privados y regida por ellos¹²⁰, ejemplo de ello serían doña Leonor López de Córdoba, Inés de Torres o Fernando Alfonso de Robles. Y en menor medida también pudo estar muy influida por los obispos de Cuenca, Sigüenza y Mondoñedo, y por el doctor Pedro Sánchez del Castillo¹²¹. Algunos de sus comportamientos -desconocemos si se debieron

¹¹⁵ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle d. José Sancho Rayón y d. Francisco de Zabálburu, Tomo XCIX, Madrid, 1891, p. 122. De quién lo toma Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003, p. 41.

¹¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVII, p. 398.

¹¹⁷ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 133v-134r. Tomamos con las debidas precauciones la afirmación de esta última fuente de que doña Catalina mantuvo al rey aislado durante seis años. “quedaba el rey en edad de trece años, sin experiencia del gobierno ni aun no hacía de los nombres de los señores. Abíale criado la reyna su madre -dice Juan de Mariana- como pollo en caponera en Valladolid en unas casas junto al monasterio de San Pablo sin dejarle salir en más de seis años ni dar licencia que ninguno le bisitase fuera de los criados de palacio, criança más apropósito para una onesta doncella que para un rey”. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 21 y 24; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374. Las citadas casas y palacios en terrenos del convento los mandó edificar la reina doña Catalina, como señala Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., “Aspectos de la historia del convento de S. Pablo de Valladolid”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XLIII (1973), p. 106.

¹¹⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 19.

¹¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 713, sobre todo.

¹²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

¹²¹ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), n° 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), n° 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

al temor, a la debilidad o a la prudencia- pudieron fomentar la ambición en el círculo cortesano. En ese sentido, es interesante observar como tras la muerte del rey de Aragón, en abril de 1416, se plegó a los intereses de Diego López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco, a los que se unió don Sancho de Rojas, lo que motivó la existencia de diferencias entre los grandes que estaban en la Corte¹²².

1. 1. 5. *Los grupos de presión*

La Corte, al ser el centro en el que se concentraba el poder del reino, igualmente fue el lugar donde se desplegaron los que hoy conocemos como grupos de presión, que trataban de encauzar ciertas decisiones o la política del reino en una determinada dirección favorable a sus intereses. Uno de esos grupos, como ya ha quedado expuesto en otra parte de este trabajo, fue el de los benedictinistas. El encargo de formar en Castilla un importante núcleo que mantuviera el apoyo de este reino a la causa de Benedicto XIII se le encomendó al entonces obispo de Mallorca, Francesc Climent Sapera, que se trasladó a la Corte castellana en 1405. Este prelado incluso llegó a mediar, a petición del infante don Fernando, en las diferencias que tenía la reina doña Catalina con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco¹²³, y su presencia también se constata en las Cortes de Segovia de comienzos de 1407¹²⁴. Climent desempeñó su misión con bastante éxito, ya que su labor trasciende al fallido intento de sustracción de la obediencia al papa Luna a comienzos de 1416, pues Castilla no llegó nunca a publicarla y parte de la jerarquía eclesiástica se mantuvo fiel a Benedicto XIII hasta la elección de Martín V como nuevo pontífice, e incluso más allá.

Asimismo el vecino reino de Aragón habría tratado de influir en la política castellana. Así había ocurrido durante la minoría de Enrique III, cuando el monarca de Aragón trató de intervenir a través de terceros¹²⁵. Sin embargo, esto sería más evidente sobre todo con el ascenso a ese trono del infante don Fernando de Antequera, cuando se mezclan intereses privados y públicos, y el rey de Aragón, a través de sus parciales y más tarde de sus hijos, encauzan la política a su favor.

R.A.H., 9/5445, XXXI *Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v. En relación con los favoritos y su influencia es interesante la consideración de que no deber ser vistos únicamente como unos aprovechados en su propio beneficio, sino posiblemente como instrumentos utilizados para controlar la Corte. Maurice AYMARD y Marzio A. ROMANI, “La cour comme institution économique”, *Douzième Congrès International d’Histoire Économique (Séville-Madrid, 24-28 août 1998)*. *La cour comme institution économique*, sous la direction de Maurice Aymard et Marzio A. Romani, Paris, 1998, p. 8. En relación con el ámbito de la reina de Castilla también es interesante la consideración de Jean-Pierre JARDIN, “Le rôle politique des femmes dans la dynastie Trastamare”, *e-Spania. Revue électronique d’études hispaniques médiévales*, 1 (2006b), p. 20, quien distingue entre el favorito y el consejero, para él, la diferencia estaría sobre todo, en el aspecto interesado de los consejos del primero, que carece de sentido de Estado.

¹²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 371.

¹²³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 35; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 51.

¹²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

¹²⁵ Como ocurrió con Juan I de Aragón en los inicios del reinado de Enrique III. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III”, *Hispania*, X (1950), pp. 544, 561-562. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las relaciones castellano-aragonesas al ascenso al trono de Enrique III”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 304-305, señala el intento de potenciar un auténtico grupo de presión aragonesista en la corte de Castilla.

Quizá no se deba hablar de grupo de presión en relación con los granadinos, pero no es menos cierto que en algún momento pudieron actuar como tal. Así, por ejemplo, parece que ocurrió al finalizar la campaña de 1407, cuando algunos de sus representantes estuvieron en la Corte castellana, según el infante “espindo e escrodinando las maneras e estado del rregno”. De ahí que lograran aprovecharse de las diferencias existentes entre los dos regentes para alcanzar un acuerdo más satisfactorio para su reino¹²⁶.

1. 1. 6. *La religión en la Corte*

Como espacio de poder, la Corte es también un lugar de piedad y desde el que ésta se fomenta. Lo que implica, por una parte, la devoción hacia todo lo relacionado con la religión y, por otra, conlleva unos actos de amor y de compasión.

Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que la vida cotidiana en la Corte e incluso determinadas instituciones políticas estaban influidas por la religión y la práctica totalidad de ellas integradas por eclesiásticos. Así, por ejemplo, el Consejo Real, que asistía al monarca y que residía en la Corte, se reunía todos los días, excepto los domingos, fiestas de Pascua, las referidas a Cristo -Navidad, Semana Santa y Corpus-, las cuatro fiestas principales de Santa María -Natividad, Purificación, Anunciación y Asunción-, las de los Apóstoles, y las de San Juan y Santo Tomás¹²⁷. En ciertos tiempos litúrgicos, como en Cuaresma, la vida en la Corte tuvo que estar marcada por el ayuno y la abstinencia, prácticas que, en los años de nuestro estudio, no parece que tuvieran muchos seguidores ni gran aceptación¹²⁸. Tampoco hay que olvidar la presencia continuada en la Corte de prelados de diversa condición, desde los obispos integrantes del Consejo Real - en teoría un tercio-, pasando por ciertos capellanes y terminando en los confesores. Y, en tercer término, también se debe tener presente que la Corte, debido a sus constantes desplazamientos, utilizaba en numerosas ocasiones para sus estancias edificios religiosos. Si a todo ello unimos las estrechas relaciones que los dos regentes de Castilla mantuvieron con alguna religiosa, sobre todo a través de la correspondencia¹²⁹, o las visitas ocasionales de algún famoso predicador a la Corte¹³⁰,

¹²⁶ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter”, (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. R.A.H., 9/5445, *XXXI Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v.

¹²⁷ Real Biblioteca de El Escorial. Mss, castellanos. Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas del Consejo real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), nº V, pp. 281-286 y en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, nº V, pp. 21-27. Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, nº XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820). El protagonismo eclesiástico en el establecimiento de los períodos de esparcimiento, así como algunos de sus fines, como el adoctrinamiento moral lo destaca Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), pp. 21-23. Los diferentes ciclos de las festividades eclesiásticas se pueden ver en la misma obra, páginas 29 a 61, con la descripción de alguna de ellas, como el Corpus Christi.

¹²⁸ Nos referimos a la orden del infante don Fernando encomendando al obispo de Palencia, Sancho de Rojas, la excomunión de los que comiesen carne durante la Cuaresma. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 273-274.

¹²⁹ E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), nº 23, pp. 685-773.

nos podremos hacer una idea más exacta de cómo pudo ser la vida en ella en este sentido.

Un elemento esencial en la preservación e incremento de la religiosidad en la Corte era la Capilla real, que tenía como función básica realizar los servicios litúrgicos cotidianos de la familia real, de la Corte, y todos aquellos dispuestos por los monarcas en sus mandas y testamentos, además de ocuparse de las distintas capillas reales repartidas por el reino¹³¹. Un capellán mayor¹³² auxiliado por otros¹³³ “disponía todo lo relativo al culto, en especial la misa diaria”¹³⁴. Sin embargo, cada uno de los regentes y otros personajes importantes de la Corte tenían el suyo propio¹³⁵. A pesar de ello, conocemos muy poco sobre las prácticas religiosas cotidianas de los miembros de la Corte, del que más es del infante don Fernando calificado como “muy católico e devoto christiano”¹³⁶, que rezaría todos los días las horas de la Virgen Santa María¹³⁷ y asistiría

¹³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Salamanca, 1994.

¹³¹ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, pp. 376-377. Las funciones de los capellanes serían, en sentido amplio, el cuidado del alma del rey, bien estuviera unida a su cuerpo o bien separada de éste tras su muerte, como señala David NOGALES RINCÓN, “Las Capillas y capellanías reales castellano-leonesas en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV): algunas precisiones institucionales”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005b), p. 740. Conocemos varias capillas reales distribuidas por el reino, por ejemplo, las de la parroquia de Santa María y los monasterios de Santa Clara y San Miguel del Monte, en Alcocer -Cuenca-. En ellos, Enrique III había fundado siete capellanías perpetuas, que se sustentaban con las rentas de las ollerías de Sevilla. Lo toma de A.G.S., R.G.S., 15-V-1492, fol. 391, Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, p. 411.

¹³² En el caso del rey lo ejercería con carácter honorífico el arzobispo de Santiago e Compostela, como consta en el caso de don Lope de Mendoza. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Mientras que encontramos mencionado como tal capellán mayor del rey a Juan García, abad de Santander, en 1409, como se contiene en R.A.H., 9/5425, *Privilegios, Donaciones, Confirmaciones y Escrituras del Archivo de la Santa Yglesia Cathedral de Santander*, t. V, nº 14, fols. 51r-61v.

¹³³ Tenemos constancia de que uno de ellos era Alfonso Niño de la Vega, abad de Santillana, que en un documento procedente del Arch. Iglesia Colegial de Santillana, leg. 45, nº 13, y fechado el 5 de junio de 1417, se intitula “Capellan de nuestro Señor el Rey”. Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *Privilegios, escrituras y bulas de la insigne y real iglesia colegial de Santillana*, vol. II, Santander, 1926, p. 181.

¹³⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 329.

¹³⁵ De la reina doña Catalina, sin que conste el nombre, aparece citado en R.A.H., 9/5442, *Patronato Real Eclesiástico de España con Navarra*, t. XXII, fols. 252r-253r. Del infante era Diego Gómez de Fuensalida, abad de Valladolid, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r. De la reina viuda, doña Beatriz de Portugal, era Pedro Rodríguez de Fonseca, A.V., Reg. Supll, vol. 103, fol. 50r-v y vol. 104, fol. 221v, publicados en *Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhao Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifácio IX*, en *Monumenta Portugaliae Vaticana*, Introdução e notas de Antonio Domingues de Sousa Costa, OFM, vol. II, Montariol-Braga, 1970, nº 93 y nº 98, pp. 346-347 y 360, respectivamente.

¹³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

¹³⁷ Francisco LÓPEZ ESTRADA, *La Toma de Antequera. Textos de Ben al-Jatib, Fernán Pérez de Guzmán, Alvar García de Santa María y Ghillebert de Lannoy*, Antequera, 1964, pp. 20-22.

a misa, como sabemos que hizo antes de iniciar la campaña de 1407¹³⁸, durante la de 1410¹³⁹, o ya como rey de Aragón, cuando enfermó en Valencia¹⁴⁰.

Aunque escasas, más noticias tenemos de ceremonias religiosas o de gran contenido religioso que pueden calificarse como de extraordinarias. Tuvieron lugar en la Corte castellana, sus fines, sobre los que no vamos a ahondar, irían desde las prácticas piadosas hasta los propagandísticos y legitimadores¹⁴¹. Así, por ejemplo, encontramos el juramento de los regentes¹⁴², el que les prestó el reino al monarca y a ellos¹⁴³, o el de Juan II cuando le fue entregado el regimiento¹⁴⁴, las bodas¹⁴⁵ y los funerales¹⁴⁶.

Por otro lado, la Corte trataba de hacer partícipe de sus alegrías y tristezas al reino, a través, entre otras, de ciertas ceremonias religiosas, como las procesiones o las rogativas, que tenían una evidente proyección política. Este recurso lo utilizó la monarquía en diversas ocasiones: al nacer Juan II¹⁴⁷, al ordenar como feriado el día de su

¹³⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 108, 129-130 y 133.

¹³⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 379.

¹⁴⁰ Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera", *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, X (1958), p. 113.

¹⁴¹ José Manuel NIETO SORIA, "Les clers du roi et les origines de l'état moderne en Castille: propagande et légitimation (XIII^{ème}-XV^{ème} siècle)", *Journal of Medieval History*, 18 (1992b), 297-318.

¹⁴² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 41-42; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 47.

¹⁴³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v, y del mismo archivo regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, y procedente del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140.

¹⁴⁴ A.H.M.Sa., R/ 933; A.M.É., *Colección de Cortes*, Lib. 434, nº 47, fols. 333r-337r y leg. 18, nº 18. Como perteneciente al mismo archivo, pero con la signatura carp. II, nº 65, está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, 1976, pp. 1629-1631; B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros documentos pertenecientes al gobierno de España*, t. XI, Reynado de Juan II, Parte I desde 1407 a 1432, fols. 71r-73v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Iglesia Catedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII, Parte IV, fols. 88r-90v. El documento está publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 2000, p. 690. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. III, p. 378.

¹⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

¹⁴⁶ A la muerte de Enrique III. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 19; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 22. A la muerte del rey don Fernando de Aragón. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

¹⁴⁷ La carta de la reina comunicando el nacimiento de su hijo y pidiendo que se hiciesen alegrías y procesiones está publicada por los siguientes autores: P. Henrique FLÓREZ, *Memorias de las Reynas Catholicas, Historia genealógica de al Casa Real de Castilla, y de León, todos los Infantes: trages de las*

natalicio y mandar que se hiciesen procesiones por las calles¹⁴⁸, tras el triunfo del infante don Fernando en la conquista de Antequera¹⁴⁹, incluso después de haber apresado al conde de Urgel¹⁵⁰, por la finalización del Cisma y la unión de la Iglesia¹⁵¹, o tras la elección de Martín V como pontífice¹⁵².

Las muestras de devoción son, además de otra vertiente en la vida religiosa de quienes viven en la Corte, pruebas del fomento de la piedad. Sobre todo en este último caso se hace difícil distinguir las preferencias personales de las obligaciones anejas al cargo. La inclinación franciscana del rey Enrique III¹⁵³ se manifiesta en varias disposiciones de su testamento, por ejemplo, al ordenar que lo entierren con el hábito de San Francisco, hacer un monasterio para esa orden o reparar los que estuviesen en mal estado, dejar entre sus testamentarios a varios franciscanos o encomendar el oficio de confesor de su heredero a un miembro de esta orden¹⁵⁴. Por el contrario, su viuda tenderá

reynas en estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España, vol. II, Madrid, 1790³, pp. 718-719, que lo recoge de Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1621, fol. 177; Vicente MARQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO DE BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, Madrid, 2000, p. 278; Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Madrid, 2002, p. 89.

¹⁴⁸ A.C.Có., 027 cajón I, nº 80, citado como procedente de este archivo, pero sin signatura en Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, pp. 163-164. También se refiere a este documento Iluminado SANZ SANCHE, *La Iglesia y el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media (1236-1426)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1989, nota 193, p. 386. A.M.M., Actas Capitulares (1409 marzo 3), fol. 184r, donde se contiene una orden del rey mandando que el día de su natalicio se hiciesen procesiones por todas las ciudades, villas y lugares de sus reinos. A.M.M., Actas Capitulares (1420 marzo 2), fol. 44r. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 117, pp. 280-281.

¹⁴⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 29), fol. 188r, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 477. A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 5), fol. 19v. El documento procedente del monasterio de Sahagún y con la signatura Códices, 225 B, fol. 61v, que cuenta con breve regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, pp. 181, nº 2724

¹⁵⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1413 noviembre 14), fol. 93v, publicado por Juan TORRES FONTES, "El concepto concejil murciano de limosna en el siglo XV", *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das 1as Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval* (Lisboa, 25-30 de setembro de 1972), vol. II, Lisboa, 1973a, p. 864.

¹⁵¹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 marzo 9), fol. 76r.

¹⁵² A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 12), fols. 80v-81r.

¹⁵³ Aunque no sea más que una suposición, quizá influyera en que nació el día 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís. Sobre su natalicio en esta fecha Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 34 y nota 16, p. 181. De este santo tenía una reliquia que llegó hasta su nieto Enrique IV, como indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Capilla, joyas y armas, tapices y libros de Enrique IV de Castilla", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. Homenatge a la prof. dra. Carmen Batlle i Gallart*, 26 (2005a), pp. 853.

¹⁵⁴ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 23, 25 y 32; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 26, 29-30 y 37. Gil

hacia la Orden de los Predicadores, fundada por Santo Domingo de Guzmán¹⁵⁵. Doña Catalina había donado el monasterio de Santa María de Nieva a la orden dominica, en 1399¹⁵⁶. Además, habría fundado un convento de esa orden en Mayorga y admitido un poder de las dominicas de Toledo para cobrar sus rentas y seguir sus pleitos¹⁵⁷. Estas dominicas de Toledo eran las monjas de Santo Domingo el Real, de donde era priora doña Teresa de Ayala y donde, al menos, tenía una capellanía¹⁵⁸. Aunque no sea más que una mera hipótesis cabe preguntarse si en esta preferencia de la reina no tendría que ver su amistad con doña Teresa de Ayala. A nombre de Juan II se extiende un privilegio con fecha 19 de marzo de 1408 dotando el aniversario por la infanta doña Berenguela, hija de Alfonso X el Sabio, enterrada en el convento de religiosas de Santa Clara de Toro¹⁵⁹. La gran devoción del infante don Fernando fue la Virgen Santa María¹⁶⁰. En cambio, como en tantas ocasiones en su vida, don Fernando prefirió adoptar una postura conciliadora, más acorde con sus intereses, de ahí que conozcamos que una de sus fundaciones fue el convento dominico de San Andrés de Medina del Campo, fundado en honor al santo del día de su nacimiento, y en el que estuvo enterrado su hijo el infante

GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 208-220. En adelante citaremos por las crónicas de García de Santa María. Hay un documento en el que se señala la asignación de capellanías instituidas por el monarca, donde se expresa que “el dicho rrey auia en la dicha orden espeçial deuocion et se mandó enterrar en su abito”. A.C.To., O.5.B.1.1, publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462). Formación del patrimonio de la S.I.C.P. a través de las donaciones reales. Colección Diplomática*, vol. II, Toledo, 1982, nº 110, pp. 260-267. El hábito franciscano era el más solicitado entre todos los de las órdenes religiosas a la hora de enterrarse, como señala Adeline RUCQUOI, “Le corps et la mort en Castille aux XIV^e et XV^e siècles”, *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de*, 2 (1981), p. 93. Según Javier VARELA, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990, p. 18, el hábito franciscano será el preferido por los Trastámara como mortaja. La disposición de erigir un monasterio franciscano la cumplió su hijo, Juan II, al levantar el monasterio de San Francisco, así llamado hasta 1453, en que cambió su nombre por el de Santa María. Actualmente es la Cartuja de Miraflores, como indica Fernando CHUECA GOITIA, *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Madrid, 1966, p. 140. Sin embargo, según conocemos por Inocencio CADÍÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 95, Miraflores lo mandó construir por Enrique III y se proyectó como un cuadrado con una torre en cada esquina más una quinta que sería la del homenaje “que otra tal no oviere en Castilla nin en Portugal”. Al morir el rey sólo en parte se había llevado a cabo la construcción.

¹⁵⁵ La inclinación de la reina de Castilla por confesores de la Orden de Santo Domingo la señala David NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504)”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obrado (coords.), Madrid, 2008, p. 66.

¹⁵⁶ Rufino NÚÑEZ, “Historia de la villa de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, VI (1954), p. 34, precisa que fue el día siete de septiembre de 1399. Véanse también A. SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, p. 131, de quien lo recoge Bonifacio BARTOLOMÉ HERRERO, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2000, p. 153.

¹⁵⁷ P. Henrique FLÓREZ, *Memorias*, (1790³), pp. 721-724. Su afirmación de que la reina fundó un convento en Mayorga habría que tomarla con ciertas precauciones, toda vez que esta población pertenecía a su cuñado el infante don Fernando.

¹⁵⁸ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 86.

¹⁵⁹ Rafael FLORANES Y ENCINAS, *Memorias para la historia de la ciudad y tierra de Toro*, s/l, s/a, p. 51.

¹⁶⁰ Un estudio al respecto es el de Angus MACKAY, “Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987b, pp. 949-956.

don Sancho, maestre de Alcántara¹⁶¹. De igual modo fundó dos conventos de la Orden de San Jerónimo, el de la Mejorada de Olmedo, en 1396, y el de la Armedilla, en Cogeces del Monte, en 1402¹⁶². Y según algún autor perteneció a la Tercera Orden de San Francisco, por la gran devoción que tenía en él¹⁶³. Su hija, la reina doña María fundaría, años más tarde, el convento de San Agustín de Salamanca¹⁶⁴, y su mujer la reina doña Leonor se refugió y murió en el monasterio de Santa María de la Orden de los Predicadores, cerca de Medina del Campo¹⁶⁵.

Estas fundaciones religiosas tenían varias finalidades: fomentar la piedad, descargar su alma, enaltecer al donante, en este caso a la monarquía, y cumplir el juramento de proteger a la Iglesia. Esto se puede observar además de las fundaciones de conventos en la institución de capellanías y en la entrega de dinero para obras pías. El testamento de Enrique III es una buena fuente que nos informa que Juan I estableció en total treinta y cinco capellanías, y que el rey Doliante fundó siete¹⁶⁶. La reina doña Catalina menciona en su testamento “las capellanyas de la my capilla de la dicha egleſia de Toledo e de Santo Domingo el Real de Toledo e de Santa María de Nieva”¹⁶⁷. Pérez de Guzmán da a entender que doña Catalina dotó con quince capellanías la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo, donde estaba enterrado su marido¹⁶⁸, y Gil González Dávila señala que instituyó una capilla y ocho capellanías, que proporciona

¹⁶¹ Sobre la leyenda de la aparición del apóstol San Andrés a Juan I, la promesa que éste hizo y que no pudo llevar a cabo y su cumplimiento por el infante don Fernando véase. Ildefonso RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ, *Historia de la Muy Noble, Muy Leal y Coronada Villa de Medina del Campo conforme a varios documentos y notas a ella pertenecientes*, Madrid, 1903-1904, pp. 137-138. La fundación y el enterramiento de su hijo Sancho los trata Gerardo MORALEJA PINILLA, *Historia de Medina del Campo*, Medina de Campo, 1971, pp. 93 y 445, respectivamente.

¹⁶² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Mecenazgo real y nobiliario en los monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3 (1986c), p. 416. Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre de Saint Jerome en Espagne 1373-1516*, Thèse de Doctorat. Historie Médiévale. Université de Paris X-Nanterre, vol. I, París, 1994, p. 235, lo toma de fray José de Sigüenza. Basándose en esta y otras fuentes de la orden jerónima también lo ha recogido José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1997, pp. 493-498.

¹⁶³ Ildefonso RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ, *Historia... Medina del Campo*, (1903-1904), p. 382.

¹⁶⁴ Tomás HERRERA, *Historia del convento de San Agvstín de Salamanca*, Madrid, 1652, cap. III, p. 21.

¹⁶⁵ Pere Joan COMES, *Llibre de algunes coses asanyalades succehides en Barcelona y en altres parts*, Barcelona, 1878, pp. 78-85.

¹⁶⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 23, 24; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 26, 28-29. En relación con las fundadas por Juan I no se especifica dónde estaban. De las siete fundadas por Enrique III sus testamentarios asignaron dos de ellas a la capilla donde el rey estaba enterrado en la catedral de Toledo, dos al monasterio de San Francisco, y las tres restantes a los monasterios de San Pablo, San Agustín y Santa María del Carmen, todos ellos en la ciudad de Toledo, como puede comprobar en A.C.To., O.5.B.1.1, publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales*, (1982), nº 110, pp. 260-267.

¹⁶⁷ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 86. Siete capellanías en este último monasterio, según Rufino NÚÑEZ, “Historia”, (1954), p. 34.

¹⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700.

como fecha de su fundación el 17 de agosto de 1415¹⁶⁹. La afirmación de este último autor parece ajustarse más a lo que debió ser la realidad, pues tenemos constancia documental de que las capellanías que tenía doña Catalina en la catedral de Toledo, en la capilla de los Reyes Nuevos, estaban servidas por doce personas: un capellán mayor, ocho capellanes, un macero, un sacristán y un mozo de capilla¹⁷⁰.

Un capítulo importante en los gastos de la Corte tuvo que ser el dedicado a dotar materialmente a las iglesias, conventos y monasterios del reino, así como concederles privilegios fiscales para que pudieran desarrollar su función. En este sentido, cobran gran importancia las confirmaciones de privilegios anteriores, que en muchos casos tratan de asegurar su subsistencia. Encontramos entre ellos los que ratifican la concesión de una cantidad de dinero situado en alguna renta real¹⁷¹, los librados todos los años sin

¹⁶⁹ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia*, (1683), pp. 221-222.

¹⁷⁰ R.A.H., 9/5442, *Patronato Real Eclesiástico de España con Navarra*, t. XXII, fols. 252r-253r. Sobre esta cuestión ha tratado David NOGALES RINCÓN, *Las capillas reales de Reyes Nuevos y de doña Catalina de Lancáster en la catedral de Toledo*, memoria de investigación inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2005a, que no hemos podido consultar. Puede verse también Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Capilla y capellanes reales al servicio del rey en Castilla. La evolución en época de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), p. 315.

¹⁷¹ La cantidad de 1.000 maravedíes a la catedral de Burgos, a cobrar anualmente en la renta de las salinas de Añana. R.A.H., 9/1639, leg. B, carp. 4, nº 47. Los 30.000 maravedíes anuales por juro de heredad que tenía que percibir la misma institución en los derechos y diezmos de los puertos de la mar por ciertas capellanías y la distribución de las horas canónicas que se cantaban en ella por las almas de los reyes. A.C.Bu., Donaciones reales, yantares, fonsaderas, portazgos, vol. nº4, antg. leg. 4. Al monasterio de Santa María de Valdedios 3.600 maravedíes de juro de heredad situados en adelante en las rentas del salín de Avilés. A.H.N., Clero, carp. 1612, nº 13 y en R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, fol 61v, de donde se recoge un breve regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV, Madrid, 1952, pp. 280-281, y lo cita Juan URÍA RIU, “Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII al XVII)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XXI, LXII (1967), p. 223. Al monasterio de Santa Clara de Salamanca 500 maravedíes anuales de limosna situados sobre las alcabalas de la ciudad. A.R.C.C.S., caja III, nº 27, regesto Ángel RIESCO TERRERO, *Datos para la historia del Real Convento de clarisas de Salamanca. Catálogo documental de su archivo*, León, 1977, nº 152, pp. 84-85. Al monasterio de Santa María de Lequeitio limosna de 2.000 maravedíes anuales sobre el pedido de Bermeo. A.M.S.D.L., reg. 1, carp. 3, leg. 38, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental de los monasterios de Santo Domingo de Lequeitio (1289-1520) y Santa Ana de Elorrio (1480-1520)*, San Sebastián, 1993, nº 34, pp. 63-65. Al monasterio jerónimo de la Mejorada 2.000 maravedíes y cincuenta cargas de trigo situados sobre las tercias de Madrid. A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo III, Fuentes Manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, 1991, nº 32, p. 489. Al monasterio de Santa Clara de Santander 100 fanegas anuales de trigo situadas en la alcabala del pan de dicha villa. A.H.N., Clero, leg. 1950, nº 2, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “La reforma y el mantenimiento económico del monasterio de Santa Clara de la villa de Santander en el siglo XV”, *Altamira*, (1974c), pp. 19-26. Al monasterio de Santa María de Sobrado que gozaba del privilegio de la sal en las rentas del alfolí de La Coruña. Luis SÁNCHEZ BELDA, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia*, Madrid, 1953, nº 1312. O los 24.000 maravedíes que tenía que percibir el monasterio de Guadalupe situados en la renta y derechos del servicio y montaje de los ganados, cañadas y puertos. A.H.N., Clero, carp. 399, nº 15, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973, pp. 61-62, nº 221, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, 1988a, p. 59.

que conste dónde se tenían que pagar¹⁷², la exención fiscal para que sus ganados pudiesen pastar y beber las aguas de cualquier parte de sus reinos¹⁷³, dispensando del pago de ciertas rentas a un determinado número de excusados¹⁷⁴, o la concesión de una feria¹⁷⁵, por señalar algunos casos.

Hay que tener en cuenta que una de las ideas más arraigadas era la necesidad de hacer el bien y entregar limosnas si se quería asegurar el Cielo en la vida futura¹⁷⁶. Esta es una de las razones que debieron impulsar la creación del cargo de Limosnero mayor del rey que, en la época de nuestro estudio, era fray Martín -del que desconocemos sus apellidos-, confesor del condestable don Ruy López Dávalos. Él sería el encargado de adjudicar la limosna que el rey mandaba entregar cada año para los pobres que, por lo que conocemos, fue de setenta y siete mil novecientos cincuenta y cinco maravedíes en la ciudad de Sevilla, durante los años 1409 y 1410¹⁷⁷.

Por otro lado, el rey y los regentes durante su menor edad también hicieron numerosas e importantes donaciones a iglesias, conventos y monasterios. Es interesante destacar, aunque se salga del marco cronológico que nos hemos fijado, la que hicieron Enrique III y doña Catalina a la iglesia de Santiago de Compostela, a la que otorgaron trece mil ochocientos treinta y tres maravedíes de renta¹⁷⁸. La reina -que tuvo que tener entre sus principales preocupaciones la realización de obras piadosas- se mostró

¹⁷² Concesión al deán y cabildo de la catedral de Toledo y a las órdenes de San Agustín, San Francisco, la Trinidad, Santa María del Carmen, Santa Catalina y San Pablo 4.400 maravedíes. B.N., Mss. 13104, fols. 49r-55v. La reina doña María confirma el privilegio de 3.000 maravedíes de renta que su abuelo, el conde don Sancho había concedido al monasterio de San Agustín de Haro. De ello da cuenta Tomás HERRERA, *Historia del convento*, (1652), cap. III, p. 21.

¹⁷³ Por ejemplo, al monasterio de San Jerónimo de Guisando, como se contiene en A.H.N., Clero, carp. 43, nº 19. A.V.M., S Libro Horadado, fols. 298r-300r, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, vol. II, Madrid, Segunda Serie, 1943, nº III, pp. 9-11.

¹⁷⁴ El convento de Nuestra Señora del Puerto de Salmerón tenía doce excusados del pago de la alcabala, que les había concedido Enrique II en 1371. Tomás HERRERA, *Historia del convento*, (1652), cap. XXIII, p. 223. El convento de Santa Clara de la ciudad de Toro que tenía el privilegio de siete excusados, como señala Antonio C. CHAPADO, *Datos históricos de la ciudad de Toro*, Toro, 1923, p. 79.

¹⁷⁵ Como Sigüenza que tendría tal concesión desde tiempos de Alfonso XI. Pilar MARTÍNEZ TABOADA, *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un ejemplo singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1990, nº 25 (en una confirmación de la reina doña Juana), pp. 1383-1384.

¹⁷⁶ Cláusula del testamento de la reina doña Catalina, publicado parcialmente por P. Henrique FLÓREZ, *Memorias*, (1790³), pp. 724-725. Tal cláusula no existe en el testamento publicado por Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952). Sobre la idea de la limosna como vía de salvación véase Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza en la España medieval. Estudio Histórico-Social*, Madrid, 1986, p. 277 y ss.

¹⁷⁷ Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, "Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 457-458, 459, 466 y 471. En la relación de cómo se distribuyeron las rentas de Juan II en 1429 figura una partida de "las mercedes de limosnas de juro de heredad de por vida de cada año con el pan, vino y paño" de 831.360 maravedíes, como se recoge en R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v. Lo que puede ser indicativo de la importancia que tenían.

¹⁷⁸ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia*, (1683), pp. 221-222.

especialmente generosa con la dotación de recursos al monasterio de Santa María la Real de Nieva, al que concedió la exención fiscal de cualquier impuesto, del servicio en hueste de lanceros o ballesteros, la posibilidad de plantar viñas y huertas y labrar para pan en todas las tierras que eran eras y tomillares hasta en media legua alrededor de la villa, la libertad para sus ganados en todas las partes del reino, siempre que respetasen los panes, viñas, prados y vedados, a los doscientos vecinos de la villa que eligiese el prior del monasterio y el concejo con la justicia y regidores de ella¹⁷⁹. En años posteriores, les concederá hacer cilla en dicho lugar, en que se vendiera todo el vino que llegase de fuera, según se hacía en Segovia, y que todas las panaderas y regatones que vendiesen pan, pescados, frutas, etc., lo hiciesen alrededor de la carnicería¹⁸⁰. También, con la intención de que rogaran por el alma de su marido, por ella, por sus hijas y por la salud del rey, les concedió mil maravedíes de moneda vieja de renta cada año, situados en las rentas de su villa de Coca y su tierra, para su manutención, y todo el pan de trigo y cebada que le pertenecía en las infurciones de la citada villa y de su tierra¹⁸¹. Doña Catalina fue la gran benefactora del cenobio como demostrarían otras dos donaciones más por las que les concede determinadas cantidades situadas sobre ciertas rentas en sus villas de Coca y de Soria¹⁸².

Doña Catalina también benefició al convento de Santo Domingo el Real de Toledo, pues en una carta que dirige a su aposentador mayor le pide que ponga en posesión a la priora de este convento de unas casas que ella había donado a doña Leonor López de Córdoba¹⁸³.

En Valladolid el monasterio de San Benito de Valladolid también tiene a doña Catalina entre sus bienhechores, pues cada año les entregaba, en concepto de limosna, cuatro o cinco mil maravedíes¹⁸⁴. En esa misma villa la reina regente tuvo que estar

¹⁷⁹ A.G.S., Libro de Privilegios y Confirmaciones, Lib. 334, nº 1; A.H.N., Clero, leg. a. 6282; R.A.H., Col. Salazar y Castro, 9/7015, L. F. A. T., *Compendio de la historia de la mui antigua, noble y leal ciudad de Segovia*, 1785, (Manuscrito), fol. 179. Publicado por los siguientes autores: Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla...*, vol. V, Madrid, 1830, nº 144, pp.443-449; Rufino NÚÑEZ, "Historia", (1954), pp. 145-151, que publica el documento procedente del Archivo Municipal de Santa María de Nieva, con el número 194; Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, nº III, pp. 123-126, según toma de Fr. Antonio Miguel YURANÍ, *Historia de la Taumaturga Ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, Manuscrito sin fechar pero escrito en el monasterio hacia 1807-1808, cap. XXIII, pp. 116-132.

¹⁸⁰ A.H.N., Clero, leg. a. 6282, citado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), p. 34, según toma de Fr. Antonio Miguel YURANÍ, *Historia*, (1807-1808), cap. XXII, p. 110.

¹⁸¹ A.H.N., Clero, leg. a. 6282. Estas donaciones están citadas en la obra de Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), pp. 32-33.

¹⁸² Concretamente 10.000 maravedíes situados en la escribanía de Coca y su tierra, en 1413 y 12.000 maravedíes en la escribanía de Soria, en 1417. Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), pp. 32-33.

¹⁸³ A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, "La famosa priora", (1930), p. 689, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Cuenca, 1991, p. 83.

¹⁸⁴ García C. COLOMBÁS (Monje de Monserrat), "El Libro de los Bienhechores de San Benito de Valladolid", *Studia Monastica*, V, nº 2 (1963), p. 331.

detrás de la concesión de quince escusados al convento de San Pablo¹⁸⁵, que ya tenía 5.500 maravedíes de merced y limosna por juro de heredad¹⁸⁶, y al que le recompensó con 10.000 situados en la alcabala de la renta del vino de Valladolid, por ciertos terrenos que le cogió¹⁸⁷.

El infante don Fernando se convirtió en el principal protector de los monasterios jerónimos y, como ya se ha señalado, en el fundador de otros. Especial atención prestó al de Santa María de Guadalupe. El elevado número de privilegios y de confirmaciones que reciben el monasterio y la puebla nos eximen tratarlos, baste citar tan sólo el privilegio de setenta excusados concedidos al monasterio, puesto que no encontraba quien le trabajara ni administrara sus tierras y bienes¹⁸⁸. También es muy probable que, ya como rey de Aragón, otorgase alguna ayuda para reedificar el monasterio de San Francisco de Toro, como le solicitaba su madrastra, la reina doña Beatriz¹⁸⁹.

Juan II, además de confirmar todos los privilegios al monasterio de las Huelgas y al Hospital del Rey, durante su minoría de edad y cuando empezó a gobernar personalmente el reino, concedió al primero veinte mil maravedíes de juro de heredad en los diezmos de la mar¹⁹⁰. Prosigue, aunque con menos intensidad que su madre, las donaciones al monasterio de Santa María la Real de Nieva, al que concede cuatro mil maravedíes de renta en las alcabalas de los paños de la ciudad de Segovia, en 1421¹⁹¹. Sin embargo, serían una mínima parte de los que debió de otorgar, algunos de grandes¹⁹² y otros de pequeñas cuantías¹⁹³.

¹⁸⁵ La concesión es de 25 de mayo de 1411. A.H.N., Clero, leg. 7857, libro 1, Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., "Aspectos", (1973), p. 106.

¹⁸⁶ A.H.N., Clero, carp. 187, nº 1.

¹⁸⁷ Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo I, Valladolid, 1851, p. 243.

¹⁸⁸ Josemaría REVUELTA SOMALO, *Los Jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara. La fundación 1373-1414*, vol. I, Guadalajara, 1982, p. 196. J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 63. A lo largo de toda esta última obra existe una información amplísima de las numerosas donaciones de todo tipo que recibe el monasterio.

¹⁸⁹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, nº 2311. Este documento también lo cita César OLIVERA SERRANO, "Las villas castellanas de la reina Beatriz de Portugal", *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006a, p. 674.

¹⁹⁰ Según toma del archivo del monasterio, leg. 5, nº 161, Amancio RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey. (Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada)*, vol. I, Burgos, 1907, p. 273. Por su parte, Alfonso FRANCO SILVA, "Los dominios del monasterio de las Huelgas de Burgos a mediados del siglo XV", *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, p. 165, señala que junto con el Hospital del Rey recibieron 120.000 maravedíes situados en la misma renta. Con las debidas precauciones que impone no haber visto la documentación original ¿hay un error de tipografía en alguna de las dos obras? ¿cuál de los dos autores tiene razón? o ¿la información que proporciona Franco Silva es de una época posterior? En cualquier caso no tenemos constancia de un juro tan elevado para una institución eclesiástica.

¹⁹¹ Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), pp. 32-33.

La protección de los monarcas también se dirigió hacia una institución en gran medida eclesiástica en aquellos tiempos como era la Universidad. Así, Enrique III fundó una cátedra de Teología en la Universidad de Valladolid en 1404, que Martín V confirmará con derecho pontificio en 1418¹⁹⁴. Y Juan II, su hijo y heredero, primero a través de sus tutores, beneficiará¹⁹⁵ y protegerá¹⁹⁶ a la Universidad de Salamanca, y después en su mayoría de edad¹⁹⁷.

Una vertiente más del aspecto que venimos estudiando fue la promoción de algunos eclesiásticos del círculo cortesano. Generalmente afecta a los confesores del monarca y de su familia, y entre ellos encontramos a miembros de las órdenes franciscana y dominica. La primera noticia proviene del citado testamento de Enrique III, en una de cuyas cláusulas se afirma que él había pedido la intercesión del obispo de Mallorca ante Benedicto XIII para que nombrase obispos al franciscano fray Juan Enríquez, su confesor y al dominico fray Alfonso Pérez [de Cusanza]¹⁹⁸. Fray Juan Enríquez, como maestro en Teología, llevó a cabo el examen de la láurea de maestro en la misma disciplina de fray Alfonso de Guadalajara¹⁹⁹, fue visitador de las clarisas de

¹⁹² Concede al monasterio de Sancti Spiritus de Toro 8.000 maravedíes, situados en las alcabalas del vino de dicha villa. A.M.S.S.T., Docs. Reales, s/sig, regesto por Pascual GALINDO ROMERO, "Catálogo del Archivo del monasterio de Sancti Spiritus de Toro", *Archivos Leoneses. Homenaje póstumo a D. Luis Almarcha Hernández II*, año XXX, 59-60 (1976), nº 16, p. 213.

¹⁹³ Como los setenta y dos maravedíes de moneda vieja y los ciento cuarenta y cuatro de blancas que concedió al monasterio de San Andrés del Arroyo, situados en un lugar de la merindad de Monzón. A.H.N., Clero, carp. 1736, nº 3. Véase también Vicente VIGNAU, "Documentos del Monasterio de San Andrés del Arroyo existentes en el Archivo Histórico Nacional", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVI (1900), pp. 229-232.

¹⁹⁴ Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ, *La formación clerical en los Colegios Universitarios Españoles (1371-1563)*, Vitoria, 1961, nota 11b, p. 7. A.U.V., carp. 1, nº 11, publicado por David TORRES SANZ, María de los Ángeles Díez Rabadán, Alberto ALONSO GUARDO, Pedro CONDE PARRADO, Miguel Ángel GONZÁLEZ MANJARRÉS, Ana Isabel MARTÍN FERREIRA, María Jesús PÉREZ IBÁÑEZ y Cristina de la ROSA CUBO, *Bulario de la Universidad de Valladolid*, María de los Ángeles Díez Rabadán, Ana Isabel Martín Ferreira, Miguel Ángel González (Coords.), Valladolid, 2006, pp. 80-81 y la transcripción en pp. 82-83.

¹⁹⁵ Licencia para que puedan tener carnicería apartada y poner en ella un carnicero o dos para que vendiesen a los del dicho estudio y a sus familiares las carnes que necesitasen. Publicado sin signatura por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº I, pp. 82-83, y con un breve regesto por parte de Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960, nº 39, p. 8.

¹⁹⁶ Publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº IV, nº V, nº VIII, pp. 87-89, 89-90 y 94-96; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, (1960), nº 42, nº 43, nº 46, pp. 8 y 9.

¹⁹⁷ Publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº XI, pp. 98-100; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, (1960), nº 49, p. 9.

¹⁹⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 35; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 40.

Toledo y Guadalajara en 1395²⁰⁰, estuvo al frente de los destinos de la Provincia franciscana de Castilla entre 1403 y 1409²⁰¹, y se convirtió en uno de los más destacados impulsores de la reforma franciscana que fomentaba la monarquía²⁰². Promovido al obispado de Lugo el 3 de julio de 1409²⁰³, lo vemos actuando como tal y en calidad de miembro del Consejo Real en 1416²⁰⁴.

Fray Alfonso Pérez de Cusanza de la Orden de los Predicadores también fue nombrado obispo²⁰⁵.

Otros franciscanos mencionados en el testamento de Enrique III eran fray Alfonso de Alcocer y fray Fernando de Illescas. El primero fue confesor del citado monarca y se le encomendó la misma función con Juan II²⁰⁶. Este fraile fue uno de los integrantes de una misión diplomática enviada por el monarca castellano ante el papa de Roma, en 1405, proponiéndole la renuncia al pontificado, lo mismo que harían con

¹⁹⁹ Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos españoles graduados en Teología durante la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. 3. Siglos XIII-XVI*, Salamanca, 1971, nº 15, p. 241, y sobre él en concreto el nº 145, p. 276. Manuel de CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, p. 89.

²⁰⁰ Manuel de CASTRO Y CASTRO. O.F.M., “El convento de Santa Clara de Toledo, según documentos de los siglos XIV y XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV/III (1977), p. 498. En las páginas 499-500, da cuenta del afecto que profesó a este convento, donde es posible que esté enterrado, y de las mandas que le hizo.

²⁰¹ Antolín ABAD PÉREZ, “La Provincia de Castilla: sus Ministros y Vicarios Provinciales (1232-1836)”, *Archivo Ibero Americano*, XLIX (1989), p. 342.

²⁰² José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 143.

²⁰³ Antolín ABAD PÉREZ, “La Provincia”, (1989), p. 342.

²⁰⁴ A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6. José Manuel NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1379-1475)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), p. 113, señala que “La presencia de franciscanos en la Corte y en la Administración central realizando actividades de significación política se produce, sobre todo, bajo la condición de consejeros reales, sin que, en la mayoría de los casos, se pueda determinar si han sido llamados eventualmente, si se trata de miembros del Consejo real, o son miembros del círculo de cortesanos que acompaña habitualmente al rey”. Salvo esta última noticia todas las anteriores y algunas más se encuentran en el artículo del P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Confesores de la familia real de Castilla”, *Archivo Ibero Americano*, XXXI (1929), pp. 39-57.

²⁰⁵ Según José SÁNCHEZ HERRERO, “Los sínodos de la diócesis de León en los siglos XIII al XV”, *León y su Historia. Miscelánea Histórica*, vol. III, León, 1975, p. 179, fue nombrado obispo de Salamanca en 1413, desde donde pasaría a Orense en 1420 y a partir de 1424 a León. Para José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 453, primero fue obispo de Salamanca, en 1410 y después de León, en 1425. Según J. RUFINO GEA, *El pontificado gallego, su origen y vicisitudes, seguido de una Crónica de los obispos de Orense*, Orense, 1897, p. 341, habría llegado de Salamanca a Orense, a frente de cuya mitra habría estado entre 1420 y 1424. Por su parte, Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1071, afirma que nunca fue obispo de Salamanca.

²⁰⁶ Ejerció tal cargo hasta 1410 en que fue nombrado Ministro Provincial de los Frailes Menores de Castilla. Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos”, (1971), nº 4, p. 238. José Manuel NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo”, (1990b), p. 119.

Benedicto XIII en el viaje de vuelta a Castilla²⁰⁷. El nombramiento de fray Juan Enríquez como obispo de Lugo motivó su promoción al cargo de Ministro Provincial que éste dejaba vacante y que desempeñó durante cinco años²⁰⁸.

Fray Fernando de Illescas confesor de Juan I y de Enrique III²⁰⁹, tuvo una excelente preparación y amplia y dilatada carrera al servicio de la monarquía²¹⁰. Durante la minoría de Juan II sabemos que Benedicto XIII le requirió en Aviñón, también participó en el Concilio de Pisa, intervino en el libramiento de negocios en la Curia de Aviñón entre el 19 de octubre de 1411 y el 17 del mismo mes de 1415, se le concedió el cargo de Visitador general de los conventos de Santa Clara de Tordesillas, Santander y Villafrechós, a ruegos de doña Catalina, en 1416 estuvo como embajador del rey de Aragón ante Benedicto XIII en Peñíscola, más tarde intervino en la trigésimo sexta sesión del Concilio de Constanza²¹¹, sin olvidar que fue testamentario tanto de Enrique III como de la misma reina doña Catalina²¹².

No fueron estos los únicos eclesiásticos del entorno regio que medraron, entre otras razones, por su cercanía a la Corte. Otros como los dominicos Juan de Morales, primero preceptor y después confesor de Juan II, fue nombrado obispo de Badajoz en 1418²¹³; García de Castronuño, confesor de la reina doña Catalina, pasó a ocuparse de la mitra de Coria-Cáceres²¹⁴; o Juan Conejo, confesor de la infanta doña Catalina, que fue promovido al magisterio²¹⁵, son una buena muestra de ello.

²⁰⁷ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, "Fray Alfonso de Alcocer, confesor de Enrique III de Castilla", *Archivo Ibero Americano*, XXIX (1928), pp. 569-575 y XXX (1928), pp. 369-374. También da cuenta de esta embajada Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, p. 57.

²⁰⁸ Entre 1410 y 1415, según Antolín ABAD PÉREZ, "La Provincia", (1989), pp. 342-343. Y entre 1409 y 1414, según José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 422.

²⁰⁹ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, "Fray Fernando de Illescas, confesor de los reyes de Castilla Juan I y Enrique III", *Archivo Ibero Americano*, XXX (1928), pp. 241-252.

²¹⁰ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, "Fray Fernando", (1928), pp. 241-252; Isaac VÁZQUEZ, "Repertorio de franciscanos españoles", (1971), n° 145, p. 258; José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 442-443.

²¹¹ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, "Fray Fernando", (1928), pp. 249-252.

²¹² Señala esta circunstancia José Manuel NIETO SORIA, "Franciscanos y franciscanismo", (1990b), p. 115.

²¹³ *Synodicon Hispanum V. Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir.), Madrid, 1990, n° 4, p. 16.

²¹⁴ R.A.H., 9/5428, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Coria*, t. VIII, fols. 25r-26r. Este prelado aparece citado con el nombre de fray Martín de Castronuño, obispo de Coria, en una donación que hace al convento de San Alfonso de Toro, como consta en A.C.Co., leg. 21, n° 13, regesto en José Luis MARTÍN MARTÍN, *Documentación medieval de la catedral de Coria*, Salamanca, 1989, n° 167, p. 216. Sobre estos dos personajes da cuenta el P. Luis G. ALONSO GETINO, "Dominicos españoles confesores de reyes", Separata de *La Ciencia Tomista*, n° 14, Nov-Dic (1916), Madrid, 1917, p. 38.

²¹⁵ A.V., Reg. Supll, vol. 130, fol. 132, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. II, Salamanca, 1966, n° 588, p. 135.

En el caso de los dos primeros franciscanos y de los dominicos Juan de Morales y García de Castronuño, parece que sus ascensos obedecen a objetivos políticos diseñados por la monarquía para controlar a las altas jerarquías eclesiásticas, mientras que en las promociones de fray Alfonso de Alcocer y de fray Fernando de Illescas lo que parece primar sería el control de la Orden Franciscana, encomendado al primero, y el gobierno y la reforma de varios conventos, competencia del segundo.

1. 2. Escenario del poder

La Corte es más que el lugar en el que se imparte justicia, o desde el que se dirige la política del reino. Como escenario del poder ha sido definida como el lugar natural de exhibición del poder real y parte consustancial de la propia imagen de la realeza²¹⁶.

1. 2. 1. Lugar de consumo

El acompañamiento que rodea al monarca, la magnificencia de la que se sirve, o la consideración que tiene su figura, son elementos que contribuyen, entre otras cosas, a hacer de la Corte un gran lugar de consumo. Una de las partidas de gasto tuvo que ser la de los regalos con los que se correspondía a los embajadores²¹⁷ o a los presentes de otros reinos. Ejemplo de esto último tenemos en los que se hicieron por parte de Juan II y del infante don Fernando al embajador del rey de Francia, en 1411. Abundan entre ellos los objetos de oro, como un portapaz y varios collares, las piedras preciosas, un paño, caballos, perros alanos, halcones, alfombras, animales exóticos como un león y una leona, dos avestruces, e incluso dos colmillos de elefante²¹⁸. De determinados presentes ignoramos dónde pudieron comprarse, otros como los paños pudieron adquirirse en el exterior²¹⁹, los halcones, los alanos o los leones, parece que podrían provenir de la misma Corte²²⁰, mientras que los dos colmillos de elefante eran un regalo que el rey de

²¹⁶ José Manuel NIETO SORIA, “La realeza”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación* (ca. 1400-1520), José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, p. 58.

²¹⁷ Tenía que ser una práctica muy difundida como demostrarían, por ejemplo, los regalos que recibió el obispo de Orense, embajador castellano ante la corte portuguesa. Tomado de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. XXXII, pp. 125-127, y publicado en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 40, pp. 103-106.

²¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XIX-XX, pp. 339-340. La entrega de joyas entre los príncipes sería recíproca. En cualquier caso, la ceremonialización de la entrega de regalos en las relaciones internacionales tendría dos funciones: afianzar los pactos de alianza, o medio para intentar favorecer una actitud más proclive a sus intereses. Así lo señala José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a, p. 136.

²¹⁹ Tenían gran aceptación los flamencos, sobre todo los de Yprés que se utilizaron como regalo, como consta en A.G.S., Quitaciones de Corte, leg 1, fols. 18 y 19.

²²⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 214. De la existencia de animalias salvajes en distintos palacios fruto de la afición cinegética da cuenta Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 337. El mismo autor en “1462: Un año en la vida de Enrique IV, rey de Castilla”, *En la España Medieval*, 14 (1991d), pp. 252-256, y junto con Margarita CANTERA MONTENEGRO, “El tesoro de Enrique IV en el alcázar de Segovia 1465-1475”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), p. 308, detallan la que tenía Enrique IV en el alcázar de Segovia y en las casas y bosques de Valsaín, San Ildefonso y El Pardo, así como gasto diario que ocasionaban osos, leones y demás animales. Los leones desaparecieron de Europa Occidental antes de nuestra era, sin embargo, en la Europa medieval las casas de fieras eran signo de poder, y sólo los más poderosos las podían comprar, alimentar, regalar o intercambiar, como pone de manifiesto Michel PASTOUREAU, *Una historia simbólica de la*

Túnez le había enviado al de Castilla²²¹. Otros gastos eran los regalos con los que se agasajaba a los caballeros de otras cortes europeas, que habían venido a Castilla para combatir contra los granadinos en 1407²²², o en 1410, como el hijo del conde de Foix, al que el infante le entregó ropas, joyas, caballos y dinero²²³. El mismo don Fernando, ya rey de Aragón, obsequió con gran generosidad al emperador Segismundo durante las vistas de Perpiñán²²⁴. En todos estos casos se trata de mostrar la munificencia regia y como si fuera una competición se hacían más regalos, más caros y en algún caso más raros²²⁵. “El señor -que nosotros sustituimos por el monarca- no podía sentir la satisfacción en el hecho de tener riquezas sino era capaz de gastarlas y exhibirlas, o más exactamente, gastarlas con ostentación”²²⁶. Hay que tener en cuenta que la prodigalidad estaba bien vista, al contrario que la avaricia, puesto que de los grandes dones del pródigo se aprovechaban muchos y servían para mostrar la grandeza de corazón²²⁷. Además, uno de los postulados de economía política de la Corte era “El rey que no da no es rey”²²⁸.

Donde no parece haber existido esa reciprocidad con los presentes enviados fue con los que provenían del sultán granadino. En efecto, conocemos un obsequio de la corte granadina al rey y al infante enviado en 1409 compuesto por higos y pasas, varios caballos, paños de seda y de oro, cinco espadas guarnecidas de plata y dos piezas de sirgo. La advertencia de un converso al infante para que se cuidara de vestir y comer cualquier regalo testimonia la desconfianza con la que se aceptaron²²⁹. Más tarde, en

Edad Media occidental, Buenos Aires, 2006, pp. 51-52. Desconocemos la procedencia y el destino que se daba a los cinco camellos existentes en el alcázar de la ciudad de Sevilla. Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 471.

²²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XX, p. 339. Sobre los dones en las embajadas y la naturaleza de éstos: exotismo o rareza, lujo o gran calidad, a los que se añadirían los alimentos, trata Roser SALICRÚ I LLUCH, “La diplomacia y las embajadas como expresión de los contactos interculturales entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo occidental durante la Baja Edad Media”, *Estudios de Historia de España*, IX (2007), pp. 97-103, especialmente.

²²² Una de las razones del infante para dirigirse a Sevilla tras la campaña de 1407 era la de “conprar mulas e paños de oro e de sirgo para dar en presente a los extranjeros que vinieron a la guerra, por los contentar e enviar pagados”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 189.

²²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328.

²²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XVI, p. 366.

²²⁵ La munificencia regia es capital en la justificación ideológica de la hegemonía política del rey, como afirman Martín AURELL, N. GAUTHIER y C. VIRLOUVET, “Le roi mangeur et les élites à table”, *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du colloque de Rouen*, Rouen, n° 178, 1992, p. 124.

²²⁶ José Damián GONZÁLEZ ARCE, *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén, 1998a, p. 183. Se señala más adelante el comportamiento de Juan Fernández de Velasco durante su estancia en Aragón, a raíz de la coronación del infante don Fernando de Antequera.

²²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 704, refiriéndose a Gonzalo Núñez de Guzmán, maestre de Calatrava.

²²⁸ La traducción es mía. Maurice AYMARD y Marzio A. ROMANI, “La cour”, (1998), p. 9.

1411, ante el envío de un presente compuesto por dátiles, higos, nueces, almendras, ciruelas y caña de azúcar, los granadinos, desconocemos si por propia iniciativa o previa petición, hicieron la salva de estos productos²³⁰.

La mayor suntuosidad, la sofisticación, la competencia o la proliferación de actos, fiestas y celebraciones en la Corte, pudieron estar en el origen de grandes gastos en indumentaria²³¹. Salvo unas pocas noticias como que Juan II se vestía espléndidamente y que se enorgullecía de llevar consigo grandes caballeros “muy ataviados”²³²; el regalo de paños ingleses que hizo Enrique IV de Inglaterra para el uso personal de la reina doña Catalina a través de Juan de Zamora, en 1411²³³; que ésta estableciera “como vestido de las reinas viudas, los hábitos que de allí en adelante hubieron de usar las reinas de España al asumir ese estado si no entraban en religión”²³⁴; que el infante don Fernando cuando entró en Sevilla, tras la campaña de 1407, además de ir armado de cota y brazales iba vestido de aceituní brocado de oro²³⁵; o que tras su nombramiento como rey de Aragón y estando en Cuenca mandó hacerse ropas nuevas de seda para él y para sus hijos²³⁶; nos tenemos que conformar con conocer como vestía la Corte en grandes ocasiones, sobre todo a raíz de la coronación de don Fernando como rey de Aragón. El relato pormenorizado de Álvarez García de Santa María detallando las piezas de los vestidos del rey y de la reina, los distintos tipos de tela, los colores, motivos y adornos, así como el ceremonial de su investidura serían suficientes para que nos hiciéramos una idea bastante aproximada. Además, en esta ocasión, el cronista, sin duda para mostrar la grandeza del nuevo monarca, da cuenta por extenso de cómo

²²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, caps. III-IV, p. 313; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 269-271.

²³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVII, p. 334. Es decir, probando los alimentos para demostrar que no estaban envenenados. La desconfianza o el temor que causaba a don Fernando todo lo relacionado con Granada puede verse también en los momentos posteriores a la batalla de la Boca del Asno, en 1410, cuando de los despojos, sólo quiso tomar un caballo de una tienda de los infantes, y dejó todo lo demás que se lo repartiesen. El cronista lo ha revestido con su interés sólo por la honra de la victoria. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320.

²³¹ La evolución de la moda masculina y femenina durante todo este período está perfectamente descrita y documentada en la obra de Carmen BERNÍS MADRAZO, *Indumentaria medieval española*, Madrid, 1956, pp. 44 y 48-49, respectivamente.

²³² Alonso de PALMA, *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey Don Juan el primero*, Madrid, 1879, pp. 20-21.

²³³ El dato procede de dos documentos fechados el 15 y el 25 de noviembre en Westminster y publicado en *Calendar of the Close Rolls preserved in the Public Record Office. Henry IV*, vol. IV, London, 1932, pp. 244-245 y 252. Por el primero de ellos se autorizaba a Juan de Zamora a cargar y adquirir para doña Catalina: tela de color escarlata, tela de granilla color sangre, tela de “burnet” de Lyre, doce camas con adornos de tejido de lana, doce libras de seda, dos libras de “ryban”, dos libras de buen hijo blanco, ocho pipas de hilo de oro de Venecia y dos pares de gran “trussyugeofres” que el rey le envía a ella para su propio uso.

²³⁴ Vicente MARQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO DE BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, (2000), p. 286.

²³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301.

²³⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 103.

vestían los hijos de éste, a los que divide en dos grupos, los duques, condes, grandes señores y prelados, y las damas y doncellas²³⁷. Se completa este fresco de la puesta en escena con lo que escribe Fernán Pérez de Guzmán sobre los continuos, caballeros, donceles y oficiales de la Casa del rey, de los que sin tanta precisión conocemos que el monarca mandó vestir, así como las piezas y los distintos tipos de telas que componían su indumentaria²³⁸. La conclusión que puede sacarse es que existía una gradación en la suntuosidad, en los colores y en la calidad de las telas que se correspondía con la categoría social a la que se perteneciese, y que determinadas ceremonias conllevaban la utilización de ciertas ropas²³⁹. Según González Arce, la diversidad de los vestidos, calidades o colores no era sólo el resultado de imperativos técnicos y económicos, sino consecuencia de modas o mentalidades individuales, con las que se trataba de remarcar las diferencias sociales²⁴⁰.

Los personajes que frecuentaban la Corte también habrían mostrado interés por el vestido, así habría ocurrido con Diego López de Stúñiga²⁴¹, con Per Afán de Ribera que se componía como otros de mayor estado²⁴², con Juan Hurtado de Mendoza²⁴³, con el

²³⁷ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 97-126. El citado cronista da, en ocasiones, pruebas de conocer el simbolismo de los colores, como por ejemplo, cuando identifica al blanco con la castidad, p. 97. Sobre los colores se debe consultar la obra de Frédéric PORTAL, *El simbolismo de los colores. En la Antigüedad, la Edad Media y los tiempos modernos*, Barcelona, 1989. Los colores tenían una significación simbólica, en particular el rojo y el blanco que eran los colores de la Cruzada -una bandera blanca y otra roja-, y junto con el negro eran colores de ritos de pasaje o de iniciación. Además, eran los colores dominantes en matrimonios, ejecuciones, duelos, funerales, entradas solemnes, combates de caballeros, torneos o reconocimiento de herederos por las Cortes. Teófilo F. RUIZ, "Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au XV^e siècle. Les célébrations de mai 1428", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, año 46, 3 (1991), pp. 536-538. José Damián GONZÁLEZ ARCE, "El color como atributo simbólico del poder (Castilla en la Baja Edad Media)", *Cuadernos de Arte e Iconografía. Actas de los III Coloquios de Iconografía*, tomo VI, n^o I, 1^{er} semestre de 1999a, pp. 103-108, distingue entre 1. El escarlata, color del poder; 2. El oro, color que conduce a Dios; 3. La plata, trasunto del blanco, color divino; 4. El blanco y el rojo, los colores de la Reconquista y 5. El negro, color de la muerte. Michel PASTOUREAU, *Una historia simbólica*, (2006), p. 141, hablando de los colores en los vestidos señala que en la Edad Media toda la ropa estaba teñida, pero que lo que distinguía a la vestimenta de los ricos de la de los pobres no era la moda de tal o cual coloración, sino la solidez, la densidad y el brillo de la tintura, ya que ricos y poderosos llevaban ropas de colores vivos cuya materia penetraba profundamente en las fibras del tejido y resistía a la luz, al lavado y a los efectos del tiempo.

²³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. III, p. 359.

²³⁹ Esta última afirmación en José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 196. José Damián GONZÁLEZ ARCE, *Apariencia y poder*, (1998a), p. 122, dice que el vestido fue utilizado en las ceremonias de la realeza como una forma de comunicación, exigiendo cada una de estas ceremonias un atuendo específico, caracterizado por su riqueza y destinado a resaltar la superior condición del monarca.

²⁴⁰ José Damián GONZÁLEZ ARCE, *Apariencia y poder*, (1998a), p. 193. Según Michel PASTOUREAU, *Una historia simbólica*, (2006), p. 134, la principal función del color es la de señalar, destacar, clasificar, jerarquizar, asociar u oponer.

²⁴¹ "Vestíase muy bien". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

²⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

²⁴³ Se dice de él que era "muy limpio e bien guarnido, ansí que aunque en su vejez, en su persona e atavío parecía ser buen caballero". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

cardenal Pedro de Frías²⁴⁴, o con don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago²⁴⁵. Incluso tenemos noticia de que cuando el conde don Fadrique visitó al rey don Fernando en Zaragoza, en 1414, “salieronlo a recibir todos los grandes señores que ende estaban e los hijos del rey e venian con el fasta nueve de mula todos vestidos de una librea”²⁴⁶, lo que sin duda contribuía más a su enaltecimiento. Por el contrario, los nobles que dejaron fama de vestir mal fueron Gómez Manrique, adelantado mayor de Castilla²⁴⁷ y Álvar Pérez Osorio²⁴⁸.

Poco hay que revelar acerca de la Corte como lugar de encargo de objetos de lujo. Y eso que, por ejemplo, en el testamento de Enrique III se alude a la existencia de joyas entre sus pertenencias²⁴⁹, aparte se conoce que entre sus oficiales había, al menos, un repostero de plata²⁵⁰, y que esas joyas pasaron por herencia a su heredero, Juan II, formando un conjunto numeroso y muy valioso, como ocurriría con la corona que doña Catalina regaló a su cuñado con motivo de su coronación²⁵¹. Sólo tenemos constancia de que el infante don Fernando, tras la finalización victoriosa de la campaña de 1410, mandó realizar en honor a la Virgen María una lámpara de plata para que ardiese ante su altar y que se pareciese a la villa de Antequera²⁵². Mientras que a su mujer, la reina doña Leonor, en un momento indeterminado, consta que su platero le estaba haciendo un collar²⁵³ y que a partir de 1424 depositó distintas piezas de oro, plata y joyas en el monasterio de Guadalupe²⁵⁴. De 1420 es el único testimonio que tenemos de la

²⁴⁴ “vestiase muy bien”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 714.

²⁴⁵ “vestíase muy preciosamente; así que en guarniciones y arreos ningún perlado de su tiempo se igualó con él”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 710.

²⁴⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 136.

²⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

²⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

²⁴⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 31; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 36.

²⁵⁰ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense. Archivo Municipal 1207-1498*, Logroño, 1998, nº 40, pp. 110-112. *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 37, p. 89.

²⁵¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. I, p. 358.

²⁵² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 20.

²⁵³ Ferran SOLDEVILA, “La mort de Ferran d’Antequera a Igualada”, *Miscellanea Aqualatensis*, (1949), p. 26. ¿Fue Pere Nicolau ese platero? El nombre de este personaje figura en un pago que el rey mandó hacer a su tesorero Fernando de la Caballería, por el que se le satisfacían 640 florines y dos sueldos de moneda barcelonesa, por el precio de tres collares de oro que don Fernando había dado a sus hijos Juan, María y Leonor. Así lo toma de A.C.A., Cancillería, reg. 2415, fol. 27r-v, Núria de DALMASES, *Orfebrería catalana medieval: Barcelona 1300-1500. (Aproximació a l’Estudi)*. *Argenters i documents*, vol. II, Barcelona, 1992, p. 107.

²⁵⁴ Se trata de un total de ochenta y cinco piezas, de las cuales setenta y seis eran de plata y nueve de oro. Salvo dos piezas de carácter religioso todas las demás eran objetos dedicados al uso diario, cotidiano, como jarras, copas, aguamaniles, escudillas, salseras, jarros, etc. El estudio y publicación del

existencia de un platero del rey, llamado Pedro Manzana, por una carta en la que se autoriza a Juan Díaz de Piedrahíta, escudero de a caballo del monarca y criado del arcediano de Guadalajara, don Gutierre Díaz de Toledo, a tener, recibir y cobrar del citado platero toda la plata cendrada que en virtud de cierto contrato estaba obligado a dar al arcediano²⁵⁵.

Estos ejemplos, y los señalados anteriormente, nos están indicando que alrededor de la Corte existiría un flujo asegurando una larga variedad de productos y de servicios²⁵⁶.

La Corte también tuvo que ser una gran consumidora de alimentos, además de por el elevado número del séquito regio, por el gran dispendio que se hacía en fiestas y celebraciones. El aprovisionamiento se hacía en ocasiones especialmente complicado, entre otras razones, por una producción irregular de los alimentos, o por el carácter itinerante de la Corte²⁵⁷. Ya se ha dado cuenta del consumo de carne en ella²⁵⁸, consumo que, al menos, en ciertos círculos pudo estar bastante generalizado, como ocurriría al menos con algún miembro de la clerecía²⁵⁹ y de la alta nobleza²⁶⁰. Incluso la necesidad

documento procedente del Archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, leg. 55, carp. B-VIII, lo ha realizado José Manuel NIETO SORIA, “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el monasterio de Guadalupe”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 18 (1997a), pp. 39-66.

²⁵⁵ A.D.A., carp. 222, nº 5.

²⁵⁶ Nos reiteramos en nuestra afirmación aunque tengamos que remitirnos a años posteriores a los que se tratan en este trabajo para demostrarlo. Véanse a este respecto dos documentos, uno de marzo de 1428, por el que el rey manda secuestrar las alhajas, dinero y efectos que pertenecían a Fernando Alfonso de Robles, su contador mayor, y el testimonio de cómo se entregaron a Pedro de Luxán la plata y las joyas de la cámara del rey por su mandado en 1443. *Datos documentales para la Historia del Arte Español. III. Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca)*, Transcripción y prólogo por José Ferrandis, Madrid, MCMXLIII. El primero de ellos lleva la signatura A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, fol. 28, y está publicado en las páginas 3-7, y el segundo procedente del A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 144, ocupa las páginas 8-18. La riqueza de alguna de las descripciones de las piezas es bien elocuente del grado de sofisticación, de la especialización a que se había llegado y del refinamiento de la corte: “Resçibí mas una nao de plata sobre dorada con su pie labrada de sensel de fuera con cuatro esmaltes de las armas de la Reyna doña Catalina e el pie labrado de maçoneria esmaltado verde e azul e tiene vn cañuto del vn cabo con su flor e fellesçe el otro cañuto que peso veynte e syete marcos”, p. 14. De época de Enrique IV y de los comienzos del reinado de su hermana Isabel I contamos con interesantes noticias acerca del tesoro regio: Miguel Ángel LADERO QUESADA y Margarita CANTERA MONTENEGRO, “El tesoro”, (2004), pp. 307-351, y Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Capilla, joyas y armas”, (2005a), pp. 851-873.

²⁵⁷ Véanse las consideraciones que hace al respecto María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII (1977), p. 320.

²⁵⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 273-274.

²⁵⁹ Aunque un grano no hace granero creemos significativo el ejemplo que recoge Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Notas sobre el coste de la vida y la alimentación en Marchena a fines el siglo XIV”, *Archivo Hispalense*, 176 (1974b), pp. 61-62, sobre el dietario del canónigo sevillano Tomás Fernández que durante cinco meses -110 días de consumo de carne, cinco cada semana- dio cuenta de 339,5 libras que serían 156 kilos que divididos por esos 110 días da una media de 1,419 kilos diarios, a los que habría que sumar las 103 unidades de aves y de conejos que consumió durante el mismo período.

²⁶⁰ Este sería el caso de Juan Fernández de Velasco quien, durante su estancia en Aragón con motivo de la coronación de don Fernando como rey, habría consumido, junto con su séquito e invitados,

llevó a los asediados en el castillo de Montalbán a matar a sus caballos para comérselos²⁶¹, puesto que los que tenían cercada la fortaleza sólo dejaban introducir una ración para el rey todos los días²⁶².

No obstante, de nuevo debemos recurrir a las referencias sobre el rey de Aragón que proporcionan las crónicas para conocer qué y cuánto se comía y se bebía. Así, cuando se conoció la noticia de su nombramiento, estando en Cuenca, en la celebración posterior hubo diversos manjares, que no se mencionan, pero no parece que las naranjas, a las que se cita, se utilizaran en esa ocasión para comer sino como medio para divertirse²⁶³. En la entrevista que el rey don Fernando y el papa Benedicto XIII mantuvieron en Morella, el pontífice y su acompañamiento fueron agasajados con gran diversidad de aves, muchas frutas, conservas y vinos a los que se califica de maravillosos que, al menos, para algunos de los comensales, serían castellanos²⁶⁴. Sin embargo, los documentos más esclarecedores son los que tratan del convite posterior a la coronación de don Fernando como rey de Aragón²⁶⁵. En él se sirvieron “muchas viandas

en los dos meses siguientes cuatrocientos bueyes, más de dos mil carneros y más de cuatro mil pares de gallinas. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 108. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705, da cuenta de que hacía grandes convites. María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, (1977), p. 337 y ss, destaca que grandeza y nobleza se medían en la cantidad, de ahí la importancia que tenía dar mucha comida en la mentalidad de la época. La carne se consideraba el alimento noble por excelencia, el alimento del guerrero, como indica María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, “La mesa del rey: imagen y símbolo del poder”, *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV). Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 3º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, p. 439. Al margen de las aficiones gastronómicas de Juan Fernández de Velasco y en línea con lo expresado por Carlé, es indudable que a través de estas donaciones lo que se perseguía era progresar en la escala del honor, como indican Maurice AYMARD y Marzio A. ROMANI, “La cour”, (1998), p. 9.

²⁶¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 169. El uso alimentario del caballo varió a lo largo de la Edad Media, en este caso por una falta de provisiones, su rechazo se debería a la condena de las diferentes normativas religiosas y a factores como el ser considerado un instrumento de guerra, un elemento identificativo del grupo social que tenía como eje de su vida esta actividad, o su escasez.

²⁶² Según Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 161, una gallina, un pan y dos jarros de vino, todos los días. Mientras que en la *Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 5, dice que “al Rey daban por ración vn quarto de carnero por la mañana, e dos pares de gallinas e medio cabrito por semejante por la noche, e pan e bino lo que le podía abastar”. Fernando SERRANO LARRÁYOZ, “La Casa y la mesa de la reina Blanca de Navarra (1433)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 30/1, (2000), p. 179, señala que la gallina es la carne que más veces aparece mencionada en la mesa real. ¿Quizá tenga que ver con que ese tipo de carne no produce la gota?

²⁶³ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 102.

²⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, caps. XI y X, p. 361. En el cristianismo la comida es un elemento cargado de significación: Jesús se revela Dios alimentando a una muchedumbre. Martín AURELL, N. GAUTHIER y C. VIRLOUVET, “Le roi mangeur”, (1992), p. 124.

²⁶⁵ El espectáculo montado alrededor del banquete tenía unas connotaciones legitimadoras evidentes. Dentro de ese espectáculo sucedían otros “con fines transfiguradores y de inyección ideológica”, en el que el monarca, sus hijos y los cortesanos presentes “se despojan de sus papeles naturales para desempeñar otros”. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, “Teatro fuera del teatro: tres géneros cortesanos”, *Teatro y espectáculo en la Edad Media. Actas del Festival d'Elx 1990*, Edición de Luis Quirante Santacruz, Alicante, 1992, p. 38.

e manjares de pavones, e capones, e gallinas, e diversos potajes”²⁶⁶. En primer lugar los pavones²⁶⁷, y después los capones, pasteles dorados y pasteles de diversas aves²⁶⁸. Parece ser que la nota dominante en la comida fue la desmesura, igual que habría ocurrido con la bebida, concretamente con el vino del que, quizá de forma exagerada, se dice que estuvo corriendo de una fuente durante los diez días que duró la fiesta de la coronación²⁶⁹.

En relación con Fernando I de Aragón nos ha llegado el avituallamiento para el viaje que debía realizar en 1415 a Niza con motivo del Cisma de la Iglesia. Se compraron para esa ocasión, en Zaragoza y en algunas poblaciones de su entorno, setenta y siete cahíces de trigo, noventa y nueve perniles de carne salada, diez arrobas y media de queso y tres alqueces y medio y una carga de vino tinto. La operación de abastecimiento importó 4.539 sueldos y 3 dineros jaqueses²⁷⁰.

Al margen de ello, el rey de Aragón parece que fue aficionado a tomar una variedad de pepinos²⁷¹, y que por razones médicas se le recomendaron las ciruelas pasas, y las granadas dulces y agridulces²⁷².

²⁶⁶ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 113. La comida era un signo de estatus, de rango social y los grandes, en este caso el monarca, tenían que tener un cierto lujo alimentario, como señala Jacques LE GOFF, “Saint Louis a table: entre commensabilité royale et humilité alimentaire”, *La sociabilité à table...*, Rouen, 1992, p. 133. Aunque referido a un ámbito local -Murcia- y a la elite que la regía es interesante el artículo de María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “Comer en Murcia (S.XV): imagen y realidad del régimen alimentario”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), pp. 189 y 200, donde aparte de consideraciones sobre la jerarquía de valores y significados ideológicos y materiales de los alimentos, así como expresión del poder ejercido por una minoría, destaca que algunos de los distintivos de la alimentación eminentemente cárnica de esa elite concejil eran la abundancia incomparable, las viandas exclusivas, la sofisticación de las recetas culinarias y las formas y reglas de comer adaptadas al rango de los comensales, características, todas ellas, extensibles al banquete real que nos ocupa.

²⁶⁷ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 114.

²⁶⁸ Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 118. En la obra *Tractado del arte de cortar del cuchillo*, más conocida como *Arte cisoria* de don Enrique de Villena, se contiene un repertorio de platos de la época, como recoge Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Poetas de la Corte de Juan II*, Madrid, 1943, pp. 56-57. La consideración de las aves como manjar de lujo la destaca María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, (1977), p. 335.

²⁶⁹ “Y estuvo siempre delante del Palacio una fuente, que todos los días manaba por la una parte vino blanco e por la otra tinto, donde todos llevaban dende el vino que les placía”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. V, p. 359. Sobre el sentido de honra, festejo y agasajo que tienen los banquetes que acompañan acontecimientos felices es interesante lo que escribe María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, (1977), pp. 327-331, que en la p. 337 y ss, destaca la importancia que tenía para la mentalidad de la época dar mucha comida, por lo que grandeza y nobleza se medían en cantidad. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), pp. 18-19, resalta la estrechísima relación existente entre el sistema económico productivo y la fiesta.

²⁷⁰ Esteban SARASA, “La alimentación de un rey aragonés y su séquito a comienzos del siglo XV”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. II *Cuisine, manières de table, régimes alimentaires*, Niza, 1984, pp. 223-231. Este autor señala que el alquez era una medida de capacidad utilizada para el vino equivalente a 12 cántaras, y la cántara contenía 16 litros.

²⁷¹ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, p. 196.

Estas fiestas y banquetes, a que se ha hecho referencia, además de los gastos que implicaba la realización de diversos artificios móviles, arquitecturas efímeras, generalmente costeados por las ciudades y villas, también llevaban aparejados unos grandes dispendios en regalos por parte de la monarquía, sobre todo dádivas en moneda, como ocurrió tras la elección del infante don Fernando como rey de Aragón, en Cuenca²⁷³; o posteriormente con motivo de la fiesta de su coronación, cuando la Corte castellana le habría enviado veinte mil florines²⁷⁴. Son otras muestras más de la magnificencia y munificencia regias, destinadas a resaltar la superioridad de la monarquía²⁷⁵.

Otros aspectos que no debemos olvidar al estudiar a la Corte como lugar de consumo fueron problemas como el alojamiento o las provisiones de alimentos para los animales, de los que residían o llegaban a ella, como acémilas o caballos, aunque sobre esto último no nos ha llegado ningún testimonio. Problemas para hospedarse se dieron entre los que residían de forma habitual en la Corte, sobre todo en razón de su itinerancia y en concreto cuando llegaba a lugares pequeños como sería Tordesillas en aquellos momentos²⁷⁶. Pero también se debieron a la forma en que se producía el alojamiento y sobre todo a los abusos a que dio lugar. En consecuencia, los procuradores de las ciudades en las Cortes de Madrid de 1419, hicieron una petición en la que se solicitaba del monarca que en adelante se lo proporcionase cada uno con su dinero²⁷⁷, un año después parece ser que no se cumplía²⁷⁸. Precisamente, los gastos de estancia de los procuradores en el lugar donde estaba la Corte se convirtieron en una preocupación para los concejos que los enviaban, y cuando se debieron a reuniones de Cortes, algunos de

²⁷² Francisca VENDRELL DE MILLÁS, “Relación médica”, (1958), p. 114.

²⁷³ “Despendió aquel día el Rey en dádivas y allí dio más de diez mil florines; que dio a los caballeros que llevaron el palio seis mil florines, a cada uno quinientos y entre algunos catalanes que allí estaban caballeros y ciudadanos y a trompetas y a juglares; y más de dos talegonos de blancas que echaron de la tabla del Rey abajo a los que servían a bacinadas”. O los cien florines que le dio a un bufón – albardán, en la terminología de la época-. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 102-103.

²⁷⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 105.

²⁷⁵ Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La Corte: un espacio abierto para la historia social”, *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia social*, (Zaragoza, septiembre 1990), Coord. Santiago Castillo, Madrid, 1991, pp. 251-252, señala que la magnanimidad y, sobre todo la liberalidad, se fundamentan en la acción de dar, como contraprestación a los servicios del cortesano, surgiendo de esta forma la economía política de un nuevo consenso entre el príncipe y la nobleza que tendrá como espacio primordial la Corte, en un proceso de larga duración. Ya se ha señalado más atrás que se consideraba que el rey que no daba no era rey, como indican Maurice AYMARD y Marzio A. ROMANI, “La cour”, (1998), p. 9. En otros términos Martín AURELL, N. GAUTHIER y C. VIRLOUVET, “Le roi mangeur”, (1992), p. 124.

²⁷⁶ La estancia de la Corte en Tordesillas, en 1409, provocó la contrariedad entre los miembros del Consejo, pues alegaban que no había lugar donde pudiesen hospedarse todos, por lo que tendrían que irse a las aldeas de alrededor. Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 275-276. Ante una reunión de Cortes en la misma población, en 1420, se habla de la “la mengua de posadas”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

²⁷⁷ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1419 pet. 16), p. 19.

²⁷⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 2), p. 32.

ellos trataron de poner ciertos límites²⁷⁹. Por lo tanto, también es muy posible que la estancia de la Corte en una población pudiera contribuir a un aumento en el precio de algunos servicios y productos, como sabemos que se denunció años más tarde²⁸⁰.

1. 2. 2. *Ceremonial y reglas en la Corte*

Como escenario del poder, la Corte era a su vez el lugar en el que se hacía ostensible la grandeza de la monarquía, realizada por la ostentación y por el ceremonial del que acompaña muchas de sus apariciones. Este aspecto tiene una gran importancia al tratarse de una Corte itinerante, por lo que el rey “debía concentrar actuaciones significativas que mostrasen su autoridad en diferentes puntos del reino”²⁸¹. Una de estas ocasiones era la llegada de embajadas extranjeras, momentos en los que concurren distintos elementos para hacerla más solemne. Así ocurrió en 1409 con motivo de la recepción de una procedente del reino de Granada, donde encontramos un marco grandioso, el convento de San Pablo de Valladolid, la presencia de todos los magnates laicos y eclesiásticos presentes, y el ceremonial seguido, tanto en relación con el monarca como con los embajadores, todo ello destinado a mostrar la superioridad del rey²⁸². Esta preeminencia regia se puede ver además en los trajes y vestidos que utiliza, en la largueza de sus regalos, en las disputas por estar cerca de él²⁸³, en los saludos que recibe²⁸⁴, en los ritos de que se rodea²⁸⁵, o en el lugar preferente y en un nivel superior que ocupa²⁸⁶, por poner unos casos.

²⁷⁹ Como ocurrió con Burgos que acordó que en adelante y al requerimiento del rey de que enviase procuradores no fuesen más que dos y enviados por espacio de dos meses, pasados los cuales no recibirían paga del concejo, sino que estarían a su costa. A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 agosto 19), fol. 50r.

²⁸⁰ Así ocurrió en las Cortes de Madrigal de 1438, donde una de las quejas que se expuso fue que el séquito real encarecía las viandas por los lugares que pasaba. *Cortes*, vol. III, (1866), (1438, pet. 32), pp. 337-339. Cita esta fuente Carmen LÓPEZ ALONSO, “Conflictividad social y pobreza en la Edad Media según las actas de las Cortes castellano-leonesas”, *Hispania*, XXXVIII (1978), pp. 534. Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Precios y salarios en Toledo durante el siglo XV (1400-1475)*, Toledo, 1983, p. 25, señala a la presencia real en Toledo como una causa de las propiciaba el aumento en los precios de los productos en ella.

²⁸¹ Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *La Corte*, (2002), p. 31.

²⁸² En relación con el ceremonial el rey y la reina se sentaron en un nivel más alto que el infante don Fernando, y en cuanto a los embajadores granadinos esta ocasión sólo fue para la presentación de cartas credenciales, poniéndoseles plazo de dos días para que expusiesen el motivo de su embajada. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313.

²⁸³ Por ejemplo, por acostarse en su cámara. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 33.

²⁸⁴ Refiriéndose a don Fernando “e llegado a hacer reverencia al Rey... el Infante le besó la mano poniendo la rodilla en el suelo, y el Rey le dio la paz. E luego fue a besar la mano a la Reyna con aquel mismo acatamiento; e la Reyna le puso los brazos encima, e asimesmo le dio paz”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IV, p. 335. El besar la mano al rey implicaba su reconocimiento como tal y además la consideración de señor natural del reino, por otra parte, era como un resto del pacto feudal. Por otro lado, la costumbre de arrodillarse se relacionaba con la humildad y veneración. Sobre esta última cuestión véase la voz “Pierna” y la consideración de la rodilla en el artículo de Sergio BERTELLI, “Discurso sobre fragmentos anatómicos reales”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 24-28.

²⁸⁵ Por ejemplo, la entronización constaría de tres ritos esencialmente: juramento, homenaje individualizado y besamanos. José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 38.

El ceremonial observado en la Corte en diversos momentos, la parcelación de las necesidades cotidianas del monarca en distintos oficios, el cultivo de ciertas aficiones, por ejemplo en relación con la cultura, serían pruebas más que suficientes para poder hablar de la difusión de ciertas normas de conducta, sino siempre escritas sí perpetuadas por la costumbre. Desde ese punto de vista cabe hablar, en primer lugar, de la existencia de unas reglas, ordenanzas o etiqueta²⁸⁷, que son perceptibles en actos de la vida pública y privada del monarca y de la Corte, reuniones de Cortes²⁸⁸, banquetes²⁸⁹, etc. Lo que ha llevado a algún autor a señalar el comportamiento de la sociedad de Corte como “equilibrio de tensiones”, pues el conflicto por la precedencia habría producido estabilidad al sistema, ya que cada uno controla o intenta bloquear el movimiento de ascenso o de descenso de otros miembros²⁹⁰. Esto conlleva el conocimiento y aceptación de esas normas por parte de la nobleza cortesana, en muchos casos, educada junto al rey. Precisamente, la necesidad de estar junto al monarca y gozar de sus favores habría convertido a la nobleza en disciplinada²⁹¹. En las *Partidas* ya se fijaban las cualidades exigidas a los miembros que integraban la Corte y que componían la Casa del rey²⁹². Sin duda, el modelo de monarca propuesto por las *Partidas* e influencias procedentes de la

²⁸⁶ Además del ejemplo expuesto antes sabemos que en las Cortes de Madrid de 1419 Juan II se sentó en una silla sobre cuatro gradas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377. Sobre la silla real o trono como símbolo de las atribuciones y poderes del monarca, su revalorización por el incremento de los ceremoniales y su interés por Juan de Mena que lo utiliza para reforzar la imagen del soberano a través de la exposición de los principales hechos de la historia de Castilla mediante la selección de los monarcas anteriores de Juan II trata el artículo de Fernando CASTILLO CÁCERES, “El trono de Juan II en el “Laberinto de Fortuna””, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIV (1997), pp. 67-97.

²⁸⁷ Jeanne ALLARD, “La naissance de l’etiquette: les regles de vie à la cour de Castille à la fin du Moyen-Âge”, *El discurso político en la Edad Media*, dir. Nilda Guglielmi y Adeline Rucquoi, Buenos Aires, 1995, p. 12, menciona al *Fuero de las Leyes* como el primer texto redactado en lengua vernácula.

²⁸⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 8-10 y 207. Aunque desaparecida, existe constancia de la declaración de precedencia de las ciudades de León y Toledo efectuada por la reina doña Catalina en las Cortes de 1407, R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 145r-146r. Un trabajo monográfico sobre esta cuestión es el de Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana: las disputas por la precedencia entre las ciudades en la Corona de Castilla*, Toledo, 1972a, nº 3 y 4, pp. 73-76 y 76-79, respectivamente.

²⁸⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 107, refiriéndose al banquete posterior a la coronación de Fernando I como rey de Aragón dice: “Y fueron asentados por el mayordomo mayor en buena orden. Los obispos a la tabla del Rey y los condes y otros mezclándolos, castellanos con catalanes en sus grados, que cada uno se tuvo por bien contento según su estado y fueron muy bien servidos”.

²⁹⁰ Elena BRAMBILLA, “Modelo e metodo nella “Società di corte” di Norbert Elias”, *La città*, (1997), p. 154.

²⁹¹ “El noble vive ahora en la corte, sirve a los príncipes, incluso les pone la mesa. Y en la corte tiene que convivir con muchas otras personas. En la convivencia ha de orientar su comportamiento según el grado y posición social de cada uno. Tiene que aprender a adecuar sus gestos de forma exacta al distinto rango y posición de las personas de la corte; a medir su lenguaje e, incluso, a controlar su mirada. Se trata de una autodisciplina nueva, de una represión incomparablemente más intensa, a la que se someten las personas debido al nuevo ámbito vital y a la nueva forma de integración”. Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 1988, p. 253.

²⁹² *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. IX, ley. II, especialmente, aunque se señalan las características de los servidores de los oficios hasta la XV.

tradición clásica, el amor cortés, la religión cristiana y el ideal caballeresco²⁹³, incluso la intensificación de las celebraciones ceremoniales²⁹⁴, influirían en el comportamiento de los nobles cortesanos. Entre cuyos caracteres estarían ser cauto, prudente, justo, atemperado, medido, fuerte y esforzado²⁹⁵. Esas cualidades y otras como la de buen conversador o diligente, la discreción, la gracia en el decir, la franqueza, la cortesía, la buena presencia, la generosidad o la limpieza en vestir y en comer son algunas de las que atribuye Pérez de Guzmán a los altos miembros de la nobleza y de la clerecía que frecuentaban la Corte²⁹⁶. Algunas de ellas les serían especialmente útiles en una Corte como la castellana, cuyo monarca, entre otros gustos, tenía los de la conversación, la poesía, la música, sabía hablar y entender latín²⁹⁷ y danzaba²⁹⁸. Actividades, como la danza, estaban perfectamente reglamentadas y exigían la participación de una variada concurrencia²⁹⁹, por lo que eran casi de obligado aprendizaje.

²⁹³ Estos cuatro paradigmas de comportamiento en la Corte los desarrolla Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *La Corte*, (2002), pp. 89-101.

²⁹⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 19, siguiendo lo expresado en tal sentido por Norbert Elias.

²⁹⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 40. En la citada relación de Díez de Games se contienen las cuatro virtudes cardinales que debían coronar a los caballeros y que se pueden ver en el artículo de Antonio PÉREZ MARTÍN, “El estatuto jurídico de la caballería castellana”, *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, Georges Martin (dir.), París, 2001, p. 20, cordura (templanza), fortaleza, medida (prudencia) y justicia.

²⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953).

²⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 713. El rey fue iniciado muy pronto en el conocimiento del latín, como sabemos por las palabras que en esa lengua dirigió a su tío cuando éste regresó victorioso de la campaña de 1410. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 416. El maestro de letras latinas del infante don Fernando fue Fr. Leandro de la Merced, que ya había escrito y publicado antes de 1410 *Christiada*, *Distichon Morale*, *Annales Sacri*, *Genealogía J. C.*, y una colección de anagramas *Annagramarum varietas*, como indica Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena*, Murcia, 1977, p. 50 (Facsimil de la de Madrid, 1895). En relación con la poesía y con la música, sobre todo, aunque no de forma exclusiva, sería interesante disponer de más datos, que los escuetos que tenemos, para determinar el carácter competitivo que parece desprenderse de algunas de las primeras -basta acudir al *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, por ejemplo-, si se debían al placer que proporcionaban o bien a la necesidad de hacerse ver. Al respecto, aunque centrado en años posteriores y en un ámbito geográfico distinto al castellano, es interesante el artículo de C. G. DUBOIS, “L’invention littéraire et les jeux du langage: jeux de nombres, jeux de sons, jeux de sens (d’après les “arts de seconde rhétorique” et les recueils “métrifiés” de la première moitié du seizième siècle”, *Actes du XXIII^e Colloque International d’Études Humanistes (Tours-juillet 1980)*. *Les jeux à la Renaissance*, Études réunies par Philippe Ariès et Jean-Claude Margolin, París, 1982, pp. 245-269, donde se abordan cuestiones como los juegos de sociedad, los juegos, jugadores y los poderes, y el juego como código lingüístico, signo y símbolo.

²⁹⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 20 y 27. También conocemos que sus primos, los infantes de Aragón, practicaban la danza, como indica Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 122.

²⁹⁹ Catherine INGRASSIA, “De l’art et manière de bien danser la basse-danse”, *Jeux, sports et divertissements au Moyen Âge et à l’Âge Classique*, 116 Congrès National des Sociétés Savantes, París, 1991, p. 215. Esta autora, refiriéndose al reino de Francia, señala que desde principios del siglo XIV las danzas más frecuentes eran en cadena, y que la baja danza era una danza noble para mostrar la superioridad intelectual de la alta sociedad que nació con el siglo XV.

La etiqueta, la cortesía se convertirán cada vez más en imprescindibles para moverse por la Corte³⁰⁰. Hay que tener en cuenta que la estancia casi continua en ella fomenta las relaciones entre los propios cortesanos que, en ocasiones, y como si fueran bienes para intercambiar, utilizan a sus familiares para incrementar su influencia en ese entorno o en el gobierno del reino³⁰¹, por lo que es un espacio de promoción social. También propicia el trato con personas del otro género³⁰², lo que conlleva la cortesía en los modales, la discreción y el secreto³⁰³.

1. 3. Justificación del poder

La Corte era también un lugar para la justificación del poder, entendiendo tal justificación más que como conformidad con lo justo, como la prueba convincente de una cosa.

No pretendemos volver sobre cuestiones que ya se han expuesto pormenorizadamente en otras partes de este trabajo de ahí que, en este caso, nos limitemos a exponer ciertos ejemplos que consideramos representativos, todos ligados, de una u otra forma a la idea de legitimidad. Uno de ellos eran los juramentos. Pocos actos tendrían un valor tan claro e incuestionable para justificar el poder. Entre ellos se pueden diferenciar los que se hacen al rey y los que éste, o sus tutores, hacen ante la comunidad política³⁰⁴. A los que incluso se puede añadir los que se hacen al heredero del trono³⁰⁵. Del primer caso, tenemos constancia documental del que hicieron los nobles, la Iglesia y los representantes de las ciudades a Juan II, estando la Corte en Segovia, a comienzos de su reinado, en 1407³⁰⁶, o el que sabemos que le prestaron los consejeros en

³⁰⁰ Los siglos XIV y XV fueron los tiempos de las buenas maneras en la corte. Bernard GUENÉE, "Corte", (2003), p. 186.

³⁰¹ Este sería el caso de Juan Hurtado de Mendoza y de don Sancho de Rojas. El primero utilizó a su hijo Rodrigo -Ruy Díaz de Mendoza, según la *Refundición*- para casarlo con Isabel de Herrera, hija del mariscal Fernán García de Herrera y sobrina del arzobispo de Toledo. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 133r-134r. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33. Este autor atribuye la iniciativa a don Sancho de Rojas.

³⁰² Valga como ejemplo el de don Álvaro de Luna con las damas y doncellas de la reina doña Catalina. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 24-28.

³⁰³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 28. Algunas normas de la cortesía como el saludo, la despedida y el beso, la acogida y la hospitalidad, la bondad y la lástima, la lealtad y la fidelidad, la suavidad, la alegría, el cuidado por la fama, o la medida las recoge Henri DUPIN, *La courtoisie au Moyen Âge. (D'après les textes du XII^e et du XIII^e siècle)*, Paris, 1931.

³⁰⁴ Esta doble distinción en José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 60.

³⁰⁵ B.N., Mss. 5207, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 101r. R.A.H., Col. Salazar y Castro, 0-25, fol. 148r-v, publicado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "La actual Extremadura en las Cortes castellanas de la Baja Edad Media", *IV Congreso de Estudios Extremeños*, 1979. Con el mismo título aparece en *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3, vol. II (1986b), pp. 555-564.

³⁰⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r, publicado con la signatura A.M.Cá., Libro Becerro, fols. 289v-293, por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140. Sobre el juramento de los representantes de la ciudad de León véase el documento procedente del Servicio Nacional de Microfilm, rollo 710, A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 208, publicado

1419³⁰⁷. Del segundo, contamos con el juramento de aceptación de la regencia por parte de la reina doña Catalina y del infante don Fernando³⁰⁸, el del monarca cuando se le entregó el poder en 1419³⁰⁹, o el que prestó al entrar por primera vez en Toledo³¹⁰.

Otro ejemplo de lo que venimos analizando se produjo en las reuniones de Cortes, sobre todo en sus inicios, momento en que se pronunciaban los discursos, que han sido interpretados como “forma de reforzar el carácter solemne del momento y de recordar algunos de los fundamentos de legitimidad del poder regio”³¹¹. En efecto, en las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407 el infante don Fernando esgrime argumentos como el incumplimiento de un pacto, el ensalzamiento de la fe católica, el incremento de la corona real o el servicio al rey para defender la necesidad de ir contra el reino de Granada³¹². En la inauguración de las celebradas en Ávila en 1420, la alocución del arcediano de Guadalajara “habló a manera de sermón” está dedicada en su integridad a defender el golpe de Tordesillas, que justifica en la necesidad de reparar los daños pasados -ya que en el Consejo se hacían muchas cosas injustas contra el servicio de Dios y el del rey-, y en prevenir los que se esperaban por no existir un buen gobierno³¹³.

Las bodas también podían tener connotaciones legitimadoras. Ese carácter, al margen de otras razones de índole político-diplomática, estaba detrás de las aspiraciones portuguesas por casar a una princesa de ese origen con el rey de Castilla. Recuérdesse

también por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, (1972a), nº 4, pp. 76-79. El de los representantes de Burgos y de Toledo en A.M.To., caj. 8, leg. 1, nº 11, publicado por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, (1972a), nº 5, pp. 80-86. El prestado por los procuradores de Sevilla en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 135, p. 424. La comunicación a las ciudades para que enviasen sus representantes para jurar al nuevo rey o les concediesen esos poderes a los que estaban en Toledo en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 18; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 20.

³⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378. En este último caso es evidente que los juramentos al monarca suponen la confirmación, para quienes lo prestan, de la legitimidad política del rey, al actuar éste como repector del juramento, como señala José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 65.

³⁰⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 40-43; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 44-48.

³⁰⁹ A.M.É., Lib. 434, nº 47, fols. 333r-337r y en leg. 18, nº 18, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1629-1631; B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, vol. XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432, fols. 71r-73v, y en R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII. Parte IV, fols. 88r-90v. También se encuentra este documento en el Arch. Histórico Municipal del Salamanca, R/933. Y está publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político*, vol. II, (2000), p. 690.

³¹⁰ A.C.To., V.4.A.1.60; A.M.To., Archivo Secreto, cajón 10, leg. 3, nº 15. Este último publicado por Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a, nº 140, pp. 245-246; B.N., Mss. 888, fols. 229r-230r y 13104, fols. 33r-34r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fols. 55v-56r y O-5, fols. 276v-278r

³¹¹ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 70-71.

³¹² El discurso de don Fernando en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 69-72.

³¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

también que Benedicto XIII amenazó a la reina doña Catalina con declarar nulo su matrimonio si abandonaba su obediencia, de lo que se seguiría la ilegitimidad de su hijo como monarca³¹⁴. Precisamente, en Juan II, tal como se encargan de remarcarlo los cronistas, con un evidente fin legitimador, se habrían fundido las dos ramas de la familia que provenían de Alfonso XI³¹⁵. La misma boda de Juan II con su prima hermana, la infanta doña María, acordada en tiempos de Enrique III, trataba de cortar las aspiraciones del infante don Fernando al trono de Castilla y de reforzar a la monarquía con la unión de los destinos de las dos ramas de la familia pero, lo que es más importante para nuestro objetivo, al llevarse a cabo durante el período de gobierno del infante don Enrique, le sirvió a éste como elemento para legitimar su usurpación del poder. A este respecto, baste recordar que la demora en la consumación de este matrimonio se esgrimió entre las razones de los sublevados.

1. 4. Residencias de una Corte itinerante. Esbozo de itinerario

El estudio de la Corte castellana presenta numerosos problemas, uno de ellos se debe a su carácter itinerante, de ahí que sea interesante conocer las residencias que utilizó la monarquía en sus desplazamientos, cuáles fueron las razones que llevaron a los reyes a desplazarse casi constantemente de un lugar a otro del reino, de qué tipo de edificios se sirvieron, o si la inexistencia de una residencia fija habría impedido desarrollar una escenografía acorde con las aspiraciones de la monarquía del momento.

La monarquía, entendida en este caso como los regentes y el rey, utilizó como lugar de residencia construcciones de carácter civil, como palacios o casas de campo, y de tipo religioso, como palacios episcopales, monasterios y conventos. Un seguimiento cronológico de estos desplazamientos debe empezar por el lugar de nacimiento de Juan II, el convento de San Ildefonso de Toro³¹⁶. El monarca se encontraba con su madre en el alcázar de la ciudad de Segovia, a finales de 1406 y principios de 1407³¹⁷, a comienzos de mayo³¹⁸, a mediados de julio³¹⁹, y en agosto³²⁰. Ese año, como

³¹⁴ Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último Papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, pp. 562-563; J. Antonio RUBIO, *La política de Benedicto XIII desde la substracción de Aragón a su obediencia hasta su destitución en el Concilio de Constanza (Enero de 1416 a Julio de 1417)*, Zamora, 1926, pp. 14 y 15.

³¹⁵ Diego de VALERA, *Crónica de España Abreviada por mandado de la muy poderosa Señora doña Isabel Reyna de Castilla*, Sevilla, 1534, fol. XCIIv cuarta parte. Este capítulo forma parte de la obra del mismo autor *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, cap. CXXIV, pp. 301-337, donde aparece con ligeras variantes de transcripción; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I, p. 277.

³¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I, p. 277.

³¹⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 1; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 43; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 49.

³¹⁸ Con la signatura A.H.N., Cód. 424B, Registro, fols. XXVIv-XXVIIr, lo han publicado Manuel LUCAS ÁLVAREZ y Pedro LUCAS DOMÍNGUEZ, *El monasterio de San Clodio de Ribeiro en la Edad Media: Estudio y Documentos*, Sada, 1996, n° 436, p. 558.

³¹⁹ En concreto los días 13 y 18, como conocemos por dos confirmaciones de Juan II. La primera al monasterio de Santa Águeda, en las cercanías de Ciudad Rodrigo, como consta en el regesto que hace procedente de la caja 9, leg. 1, n° 10, según asiento en el primitivo archivo, Enrique LLAMAS MARTÍNEZ, *El Archivo y la Biblioteca de la Universidad Pontificia de Salamanca*, Salamanca, 1990, n°

consecuencia de la marcha del infante hacia la frontera de Granada sabemos que éste hizo escalas en Vernuy de Palacios³²¹ -o según otra crónica en Valsaín³²², en El Espinar³²³, en El Asperilla³²⁴, en Toledo³²⁵, los Yébenes y Villarreal³²⁶, a mediados de junio llegaría a Córdoba, donde estuvo nueve días³²⁷, y a Sevilla llegó el día veintidós³²⁸.

5, pp. 114-115. Y la segunda al monasterio de San Esteban de Ribas de Sil. A.C.Or., Monacales, nº 1314, regesto por Emilio DURO PEÑA, "Catálogo de documentos Reales del Archivo de la Catedral de Orense (844-1520)", *Miscelánea de Textos Medievales*, 1 (1972), nº 403, p. 119, y publicado por el mismo autor en *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, 1977, nº 112, pp. 342-343.

³²⁰ El día 9 según sabemos por una carta plomada en la que confirma a la villa de Monreal de Deba los buenos fueros, buenos usos y costumbres, como consta en A.M.De., (A) Libro Becerro I, doc. 3, fol. 28, publicado por Victoriano José HERRERO y Helena BARRENA, *Archivo Municipal de Deba. (1181-1520). I*, San Sebastián, 2005, nº 27, pp. 79-80. Y el día 18, en que confirma la carta de amparo otorgada por su abuelo a la colegiata de Cenarruza, A.F.B., Judicial. Corregimiento, leg. 731, nº 13 (fols. 42v-48v), regesto por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Archivo Foral de Bizkaia. Sección Judicial. Documentación medieval (1284-1520)*, San Sebastián, 2005, nº 22, p. 37.

³²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286.

³²² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 93. Sobre Valsaín véase María Ángeles MARTÍN GONZÁLEZ, *El Real Sitio de Valsaín*, Madrid, 1992, p. 27, donde sólo menciona para nuestro provecho que su origen data del reinado de Enrique III, quien lo dedicó a pabellón de caza.

³²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286.

³²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 93. Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta en los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, 1993, p. 366, la casa de El Asperilla se encontraba en las cercanías de Navas del Rey. Esta casa la habría mandado construir Enrique III, como indica Juan RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los reyes de España por el despensero mayor de la reyna doña Leonor, muger del rey don Juan el primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, Edición preparada por Eugenio Llaguno Amirola. Índices realizados por María de los Desamparados Pérez Boldo, Valencia, 1971, p. 86 (Facsímil de la de Madrid de 1781).

³²⁵ Durante su estancia en Toledo "mandó tirar el luto y veló sus armas en la Iglesia de Santa María", Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286; con otras palabras en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 93-94. Arnold van GENNEP, *Los ritos de paso*, Madrid, 1986, pp. 159-160, que señala que durante el luto la vida social queda suspendida para todos los afectados tanto más cuanto más estrecho sea el vínculo natural con el muerto y cuanto más elevada sea la posición social de éste, siendo diferentes y más amplios para el viudo o viuda los períodos de permanencia en esta situación, de la que se sale mediante ritos apropiados.

³²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 94. La última población es la actual Ciudad Real. Sobre las residencias de los monarcas en el reino trata Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los alcázares reales en la Baja Edad Media castellana: política y sociedad", *Los alcázares reales. Vigencia de los modelos tradicionales en la arquitectura áulica castellana*, Miguel Ángel Castillo Oreja (Ed.), Madrid, 2001c, pp. 11-35. Por ejemplo, de las citadas localidades hasta ahora, los reyes tenían algún tipo de residencia en Segovia, Valsaín, El Espinar, La Asperilla o El Asperilla, Toledo, y Villarreal, tal como se contiene en las páginas 21, 22, 23 y 24.

³²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102. Difieren las crónicas en el día que llegó el infante a Córdoba, sin embargo, coinciden con el día de llegada a Sevilla. García de Santa María dice que estuvo en Córdoba nueve días, antes de partir, Pérez de Guzmán señala que llegó a Córdoba el dieciocho de junio y que llegó a Sevilla el veintidós. Carecemos de datos que confirmen con exactitud el itinerario seguido entre Toledo y Córdoba, pero el trayecto desde Toledo a Villarreal, que es el que está documentado se ajusta a uno de los itinerarios que se recogen en el Mapa de los caminos medievales de Córdoba a Toledo, en el artículo

En esta ciudad estuvo alojado en el alcázar desde su llegada hasta el día veintiséis de agosto, en que salió para Merlina, en las cercanías de Sevilla, donde residió en una casa de campo -un cortijo, en términos actuales- de Juan Cerón, donde permaneció diez días, hasta el seis de septiembre³²⁹. El miércoles siete regresó a Sevilla y partió hacia Alcalá de Guadaira, donde estuvo el día ocho, hasta llegar a Carmona el diez de septiembre³³⁰. Desde Carmona el infante fue hasta Marchena, donde habitó tres días, y desde donde se dirigió hasta El Arahal, los molinos de Gil Gómez -que no hemos identificado-, a las casas de Alonso Martínez de la Cabreriza, Geribel, Guadalete y llegada a Zahara el veintiséis de septiembre³³¹. El cerco a Zahara duró hasta la rendición de la plaza a comienzos del mes de octubre³³². El día tres partió el infante de Zahara³³³, estuvo asediando Montecorto el cuatro o el cinco, momento en que se dirigió hacia Setenil³³⁴. El cerco a Setenil se prolongó durante diecinueve días, comenzó el día cinco y duró hasta el veinticuatro, pues el veinticinco don Fernando se marchó³³⁵. La siguiente escala fue Olvera, de donde salió la tarde del día veintiséis para dormir en la Peña de don Lorenzo³³⁶, desde donde se dirigió al alarde en El Campillo y de allí a Morón, donde estuvo el veintinueve y treinta de octubre y de donde salió el treinta y uno hacia Marchena, donde llegó el uno de noviembre³³⁷. El infante pretendía abandonar Andalucía, por lo que la siguiente población en el camino hacia Córdoba hubiera sido

de Félix HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana", *Al-Andalus*, XXIV (1959), pp. 1-62.

³²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102.

³²⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 117.

³³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, pp. 290-291; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 131. No coincide la cronología que proporcionan García de Santa María y Pérez de Guzmán. Los dos están de acuerdo en que partió de Sevilla el día siete, en lo que difieren es en la duración de la estancia en Alcalá de Guadaira. Para el primero estuvo allí el día ocho. El segundo dice que hogó allí el domingo que, indudablemente era día once, afirmando que salió de esa población el lunes.

³³¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 133-134.

³³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 292, indica que fue el día tres, después que los habitantes fueron puestos a salvo fuera de la villa, debido a esta circunstancia este relato parece más creíble que el que ofrece Santa María. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139, señala que fue el día uno de octubre.

³³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 294; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 149.

³³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 294, dice que fue el miércoles, día cinco; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 150, afirma que salió el martes, cuatro hacia Setenil.

³³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 180.

³³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LII, p. 299; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 182.

³³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LIV, p. 300; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 186.

Écija³³⁸, sin embargo, los acontecimientos de Carmona le obligaron a dirigirse a esta población, donde permaneció hasta el nueve de noviembre, entrando en Sevilla el día diez³³⁹. Durante su estancia en Sevilla no quiso alojarse en el alcázar sino que estuvo en unas casas que fueron de Fernán González, en la colación de San Llorente³⁴⁰, donde permaneció hasta el día catorce en que de nuevo se dirigió a Carmona³⁴¹ y desde allí a Córdoba, Villarreal, Toledo y Guadalajara³⁴². A Guadalajara llegaría la Corte a finales de 1407³⁴³ y allí permanecería durante parte de 1408³⁴⁴, aunque existe un importante volumen de documentos expedidos en Alcalá de Henares³⁴⁵. En Guadalajara es casi seguro que la Corte se alojaría en el alcázar de la ciudad, pues sería el único edificio capaz de albergar a tanta gente como la que la visitaba y residía en ella³⁴⁶.

³³⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 187.

³³⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 189.

³⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 191.

³⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 195.

³⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197. Es muy probable que estuviese en Córdoba el 11 de diciembre, pues se conserva el traslado de un privilegio de Juan II por el que se concede a Córdoba para sus propios los pechos de la aljama de los moros, como consta en el regesto que ofrece del documento Manuel NIETO CUMPLIDO, "Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, nº 98 (1978a), separata.

³⁴³ Regesto en el *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia, publicado por orden de la misma. Sección primera. Castilla y León, (Monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla)*, Tomo I, Madrid, 1861, nº 53, pp. 67-68, fechado el 21 de diciembre de 1407.

³⁴⁴ Existe constancia documental, bastante fragmentada, de lo que afirmamos, valgan como ejemplo cuatro documentos, uno del mes de **enero** A.H.N., Clero, carp. 245, nº 13, regesto en Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Monasterios medievales mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, 1986, nº CLIV, p. 87; otro del mes de **abril**, fechado el día veinticinco, y publicado como procedente del Archivo del monasterio de San Pelayo, leg. Q, nº 574 y 597, por Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE, *El monasterio de San Pelayo. Historia y Fuentes: I Colección diplomática*, vol. III, Oviedo, 1987, nº 65, pp. 173-175; del mes de **agosto** A.H.P.Al., Privilegios C. Villa Albacete, carp. 12, nº 6, también lo cita Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 159; y el cuarto de finales de **diciembre** A.H.N., Clero, carp. 1064, nº 7, como procedente del Archivo del Monasterio de Valvanera, sin signatura, lo publica Francisco Javier GARCÍA TURZA, *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera. Siglos XIV-XV*, Logroño, 1990, nº 38, p. 80.

³⁴⁵ En los meses de **enero** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 34v-35r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº L, pp. 76-77; **febrero** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1840, nº 1³; **marzo** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 52, nº 7 y leg. 2713, nº 23; A.S.M.P.Á., nº 2; **abril** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, nº 3 y leg. 191, nº 4; **mayo** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 8; **junio** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 11, nº 4; **julio** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 12, nº 16 y leg. 1965, nº 3; **agosto** R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-16, fols. 481v-482r; y **septiembre** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 52r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXVI, pp. 145-146; A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 112, nº 4.

Aunque García de Santa María incluye a finales de 1408 un capítulo en el que se señala el traslado de la Corte a Valladolid³⁴⁷, nosotros no hemos encontrado ningún testimonio documental que lo pruebe. Cuando sí tenemos constancia de la presencia de la corte en esta villa es a comienzos del mes de enero de 1409³⁴⁸ y en los siguientes hasta que debido a la peste tuvieron que abandonarla, trasladándose primero a Laguna, donde estuvieron dos días, después a Tordesillas³⁴⁹ y a Simancas³⁵⁰, es decir, a un entorno muy cercano. Este traslado de la Corte se constata en el mes de abril³⁵¹, y por lo que respecta a la documentación expedida desde Tordesillas se prolongaría hasta el veinticinco del mes de junio³⁵². Tres días más tarde consta la confirmación de un privilegio al prior de la Orden de San Juan en Tordesillas³⁵³. Ahora bien, con fecha tres de junio ya hay algún documento expedido por la cancillería regia desde Valladolid³⁵⁴. En los meses siguientes

³⁴⁶ Una descripción bastante pormenorizada de este edificio, sus dimensiones, forma de la planta, materiales de construcción, altura y orientación se puede ver en Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 87.

³⁴⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 263-264.

³⁴⁸ Procedente del Archivo Municipal de Paredes de Nava, aunque sin signatura, hay un documento por el que Juan II declara libres del pago del portazgo a los vecinos de la villa, fechado el 17 de enero, que cuenta con un breve regesto en Tomás TERESA LEÓN, "Archivo Municipal de Paredes de Nava", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 8 (1952), n° XIX, pp. 9-10. Seis días más tarde, el infante don Sancho, hijo del regente don Fernando, sería reconocido como Maestre de Alcántara en el monasterio de San Pablo de Valladolid. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, p. 311.

³⁴⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 275. Sobre la peste como causa de migraciones véase Susana ROYER DE CARDINAL, "Algunos aspectos de las migraciones en la Castilla del siglo XV", *Fundación para la historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), pp. 109-113, especialmente.

³⁵⁰ Como procedente del Archivo de las Huelgas de Burgos, leg. 4, n° 121, publica Pascual GALINDO ROMERO, "Un documento de Alfonso I de Aragón en la Cancillería Real Castellana", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, apéndice documental n° I, una confirmación fechada en Simancas el 1 de mayo de 1409. Otro documento publicado como procedente de varios archivos por José María CARMONA DOMÍNGUEZ y Antonio J. LÓPEZ GUTIÉRREZ, "La encomienda de Tocina: nuevas aportaciones documentales siglos XII-XV", *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), n° 13, pp. 146-147, regesto p. 157.

³⁵¹ La llegada de un escudero del duque de Austria ante los regentes en Tordesillas se habría producido el día once de abril, como indican Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. VII, p. 314 y Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 280. También disponemos de dos documentos emitidos por la cancillería regia en Tordesillas con fecha veintidós de abril, el primero publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, n° III, pp. 85-86, que cuenta con un breve regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, (1960), n° 41, p. 8; y el segundo publicado por Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 286-288.

³⁵² A.D.M., Feria, C-I-8; 48 catálogo, publicado por Antonio PAZ Y MELIÁ, *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos Iª Histórica*, Madrid, 1915, pp. 41-42, y con la signatura 341, n° 8, y por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), n° 7, pp. 564-565.

³⁵³ Publicado como procedente de varios archivos por José María CARMONA DOMÍNGUEZ y Antonio J. LÓPEZ GUTIÉRREZ, "La encomienda", (1996), n° 13, pp. 146-147, regesto p. 157.

la Corte continuó de forma casi ininterrumpida en esa villa³⁵⁵, salvo las salidas a Becerril, que ignoramos cuánto tiempo se prolongó³⁵⁶ y a Magaz de Pisuerga³⁵⁷, y la del infante a Paredes de Nava³⁵⁸.

Respecto al lugar de estancia en Valladolid, a comienzos de año el rey, la reina y las infantas residirían en las casas de Nuño Núñez de Villazán, alguacil mayor del infante, mientras que este último lo haría en el convento de San Pablo³⁵⁹. Hay que preguntarse si esta residencia fue escogida libremente u obligada, puesto que se deben poner en cuestión las palabras de García de Santa María sobre la armonía existente entre los dos regentes³⁶⁰, de haber existido tal conformidad y de ser ciertas las palabras de Chacón, ¿por qué la reina quería suicidarse junto con toda su familia?³⁶¹ Creemos que puede estar en relación con el desmantelamiento de toda la estructura de gobierno de doña Catalina, que llevó a cabo el infante en 1408. Más tarde, hacia mediados del mes de febrero, en lo que más que una muestra de cortesía parece ser de pragmatismo, se produjo un intercambio de residencias, al no considerar pertinente que el infante ocupase un lugar mejor y que con motivo de la llegada de una embajada granadina el rey tuviese que desplazarse hasta el citado convento³⁶².

³⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-8, fols. 87r-90v.

³⁵⁵ Hay constancia documental de la presencia de la corte en Valladolid durante los siguientes meses de 1409 -sólo indicamos un documento-. **Enero** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 1; **febrero** A.E.Le., s/sig, regesto Raimundo RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del monasterio de Santa María de Otero de las Dueñas (Archivo Episcopal de León)*, León, 1949, nº 744, p. 171; **marzo** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 5; **abril** A.H.N., Clero, carp. 574, nº 5; **septiembre** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 160v-107r, regesto por Aniceto LÓPEZ SERRANO, *Yecla: Una villa del Señorío de Villena, siglos XIII al XVI*, Murcia, 1997; y **diciembre** A.H.N., Clero, leg. 1055.

³⁵⁶ Da cuenta de ella Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 15. Documento fechado el día diez de agosto comunicando la prórroga de las treguas con el reino de Granada. A.M.É., leg. 18, nº 7, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), pp. 1457-1458. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 89r, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XIII, pp. 47-48, en *La Regencia*, (1999), apéndice nº 13, pp. 206-207, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXVII, pp. 210-211. Hay un documento, posiblemente de 1409, con fecha 9 de agosto emitido desde Segovia que está en el A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, "La famosa priora", (1930), nº 17, pp. 747-749, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), pp. 77-78.

³⁵⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 15, señala que desde Becerril el rey se fue a Magaz y que allí "tobo la fiesta de la Pasqua de Nauidad". Contamos con dos documentos, uno de ocho de noviembre A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIII, pp. 250-251, y otro de treinta del mismo mes A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, nº 17.

³⁵⁸ A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1409), carp. 238, fol. 10/10v, donde se señala que fue el día 3 de agosto. Sin concretar la fecha Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 15.

³⁵⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 263. La Casa del infante don Fernando la había ordenado su padre en su testamento.

³⁶⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 264.

³⁶¹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 15.

La Corte, según Gonzalo Chacón, habría estado en Valladolid, Tordesillas, Segovia y de nuevo en Valladolid, durante 1410³⁶³. Así lo confirma también la documentación disponible. En la villa del Pisuerga hay constancia de su permanencia durante los meses de enero³⁶⁴ y parte de febrero³⁶⁵. Los días trece y quince de dicho mes hay documentos fechados en Tordesillas³⁶⁶. De aquí la Corte pasaría a Segovia, donde se fecha la documentación en los meses de marzo³⁶⁷, abril³⁶⁸, mayo³⁶⁹, junio³⁷⁰, julio³⁷¹, septiembre³⁷², octubre³⁷³ y noviembre³⁷⁴. Y de nuevo en Valladolid en el mes de diciembre³⁷⁵.

³⁶² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 268.

³⁶³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 16.

³⁶⁴ Con fecha catorce de enero contamos con varios documentos: A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 125v-126r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXVI, pp. 255-257; otro documento sin que conste archivo ni signatura publicado por José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, pp. 293-295, n° XLII; del día veinte A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 119v-120v, publicado por Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1621, fols. 194r-195v, citado, aunque sin referencias por Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia, desde la Reconquista hasta la época presente*, Murcia, 1981³, p. 198, y publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXVII, pp. 257-259; de veintitrés de enero con un regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 133 (leg. 156, n° 1, fol. 47), y publicado en el *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fol. 47r (Facsimil) y; de treinta de enero en A.H.P.AL., carp. 1, n° 26, publicado por Pedro Joaquín GARCÍA MORATALLA, "Privilegios y confirmación de privilegios reales de la Edad Media, en el A.H.P. de Albacete. Consideraciones poleográfico-diplomáticas", *Al-Basit*, año IX, 33 (dic 1993), pp. 37-114;

³⁶⁵ Concretamente de diez de febrero, A.D.C.A., n° 208, leg. 23, n° 2.

³⁶⁶ Del día trece en A.C.As., Mss. 4, n° 16, fol. 36, n° 6, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, n° 1931, p. 402. Del día quince A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, n° 1.

³⁶⁷ A.S.I.C.S., *Chartularium Diplomatum. S. A. Compostellanae E*, n° CXXII, fols. 489r-492r.

³⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 202r.

³⁶⁹ A.H.N., Clero, carp. 1587, n° 14.

³⁷⁰ A.H.N., Clero, carp. 1719, n° 3; A.H.P.AL., Privilegios C. Villa Albacete, carp. 12, n° 8; R.A.H., Col. Abella, vol. XX, 9/5183; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fol. 111v. Sin que conste la procedencia, fechado el doce de junio, y concediendo el privilegio de la miaja o meaja a Toro, regesto en Antonio C. CHAPADO, *Datos históricos*, (1923), pp. 79-80.

³⁷¹ A.C.Se., F 90, regesto por Hilario SANZ Y SANZ, *Catálogo de la colección diplomática medieval (1115-1500) del Archivo Catedralicio de Segovia*, Segovia, 1988, n° 334, p. 93. A.M.C., leg. 8, n° 10, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, n° 100, pp. 384-387, n° 100, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, n° 189, p. 437.

³⁷² Documento procedente del A.C.Cov., s/sig. publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, n° CCLIV, pp. 289-291.

Por su parte, el infante habría salido de Valladolid durante el mes de enero dirigiéndose por la actual Extremadura hacia Andalucía habría hecho escala, que sepamos, en Santa Cruz -de la Sierra- y en Llerena, hasta llegar a Córdoba, donde estaba el día veinte de abril³⁷⁶. La documentación nos da cuenta que todavía se encontraba en Valladolid el día veintiséis de enero³⁷⁷, de que estaba en Toledo el veinte³⁷⁸ y el veintiséis de febrero³⁷⁹, en Guadalupe el diez de marzo³⁸⁰, en Llerena, al menos, el veintitrés³⁸¹, el veinticinco³⁸² y el veintiséis³⁸³ del mismo mes, y el día siete de abril ya se constata su presencia en Córdoba³⁸⁴, donde permaneció hasta el día veintiuno del

³⁷³ A.H.N., Clero, carp. 3404, n° 15, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 410, p. 238; R.C.S.D.Ca., Privilegios Reales, s/sig, regesto por Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática del Real convento de Santo Domingo de Caleruega. Con facsímiles de los documentos*, Vergara, 1931, n° CXXIII, p. 150.

³⁷⁴ A.C.Bue., n° 72; A.M.Bu., Histórica, HI-2951, regesto Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 459, p. 214; A.H.N., Clero, leg. 5342; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 141v-142r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXLVII, pp. 290-292.

³⁷⁵ A.H.N., Clero, leg. 5342; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 63, n° 15; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, n° 4¹² y leg. 522, n° 1³.

³⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. I y II, p. 315 y 316, respectivamente. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 292 y 293, quien no señala la fecha. La población de Santa Cruz, en la actualidad de la Sierra, como hemos puesto, pertenece a la provincia de Cáceres como se contiene en Arturo MORGADO GARCÍA, “Índice toponímico de la “Crónica de Juan II de Castilla” Ed. de Juan de Mata Carriazo. (Madrid, 1982)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III-IV (1984), p. 135.

³⁷⁷ A.D.M., leg. 55, n° 24, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 10r.

³⁷⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 119v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXVIII, p. 260. Habría estado en Talavera el 18 de febrero según Juan TORRES FONTES, *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, p. 109, que no proporciona referencia documental.

³⁷⁹ A.M.To., Cartularios A y B, regesto en Agustín MILLARES CARLO, “El Libro de Privilegios de los Jurados de Toledo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, IV (1927), n° XXVIII, XXIX, XXX y XXXI. [A, fols. 109r-110; B, fols. 61r-62v], [A, fols. 112r-113r; B, fols. 62v-63v], [A, fols. 116r-117r; B, fols. 63v-65r], [A, fol. 118r; B, fol. 65r-v], respectivamente, p. 468.

³⁸⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 marzo 20), fols. 44v-45r y 45v-46r. Esta es la fecha en que llegan al concejo de Jerez.

³⁸¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 121r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXXII, p. 263; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

³⁸² A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 abril 1), fol. 55v; A.M.To., Cartularios A y B, regesto en Agustín MILLARES CARLO, “El Libro”, (1927), n° XXXII. [A, fols. 121r-124v; B, fols. 66r-69r], p. 468. Antonio SIERRA CORELLA, “Libro cartulario de Jurados de Toledo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV (1929), pp. 208-209.

³⁸³ A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 abril 1), fols. 53v-54r.

mismo mes³⁸⁵. En su camino hacia Antequera habría estado el martes veintidós en Écija y el viernes veintiséis o veintisiete ya ante esa población granadina³⁸⁶. En el cerco de Antequera permaneció hasta su conquista a finales del mes de septiembre, dejando la villa el viernes tres de octubre³⁸⁷. De todo este período queda testimonio documental³⁸⁸. Tras la victoria, el infante se dirigió a Sevilla, donde llegó el día catorce, después de haber pasado por Écija, Carmona y Alcalá de Guadaira, como poblaciones más importantes³⁸⁹. En Sevilla se alojó en el alcázar³⁹⁰, y permaneció en esa ciudad hasta el catorce de enero³⁹¹. El infante se dirigió después por Zalamea, Medellín y Guadalupe hasta Valladolid, donde llegó el día dos de abril³⁹², aunque creemos que antes pasó por

³⁸⁴ A.H.M.Có., Antiguo Régimen Político Administrativo, caja 19, nº 2, regesto proporcionado por el Archivo Municipal Histórico de Córdoba. Citado de este archivo, pero sin signatura por Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, pp. 164-165.

³⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317.

³⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317.

³⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 397.

³⁸⁸ Del mes de **mayo** A.M.É., lib. 434, nº 43, fols. 313r-314r y en leg. 18, nº 9; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 126r-127v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXIX, pp. 275-276; de **junio** A.G.S., Patronato Real, Diversos. Italia, leg. 46, fol. 44r, publicado por Isidoro GONZÁLEZ GALLEGÓ, "El Libro de los Privilegios de la Nación Genovesa", *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), nº XXXIII, pp. 332-334; A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 5), fol. 89v; de **julio** A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 julio 20), fol. 102r-v; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 133v-134r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXL, pp. 279-280; de **agosto** A.M.É., lib. 428, nº 86, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 439, p. 1479, como leg. II, nº 86; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 146r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLIII, pp. 286-287; y de **septiembre** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 121r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XIV, pp. 48-49; Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989 nº 247, p. 263 (Facsimil de la publicada en Jerez, 1886).

³⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XLI y XLII, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 398.

³⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 400.

³⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. I, p. 334; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 413. Testimonios documentales de los meses de **octubre** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 121r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XV, pp. 49-50; **noviembre** A.R.M.S.C.S., B. nº 383, regesto por Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente. Catálogo de documentos (1186-1525)*, Sevilla, 1991, nº 372, p. 73; **diciembre** A.C.Có., 032 Cajón P, nº 130; y de **enero** Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 17, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, "Los señores de Baena y Cabra y Juan II", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº VI, pp. 456-457.

³⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. I, p. 334 y cap. II, p. 335; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 413. Sólo disponemos de documentación de su estancia en Guadalupe, A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 44v-45r, publicado por María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998, pp. 480-481; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-95, fols. 290v-292r.

Toledo, ciudad a la que dio un ordenamiento para su regimiento el 9 de marzo, que lleva su firma³⁹³.

De acuerdo con la *Crónica de don Álvaro de Luna* la Corte habría estado en Valladolid hasta mayo de 1411, para partir después hasta Ayllón y regresar de nuevo a Valladolid³⁹⁴. La crónica de Pérez de Guzmán introduce la población de Riaza como escala del rey y de la reina antes de ir hasta Ayllón³⁹⁵. Esencialmente la documentación de archivo ratifica lo que afirma Chacón, así hay constancia de la permanencia de la Corte en Valladolid durante los meses de febrero³⁹⁶, marzo³⁹⁷, abril³⁹⁸, mayo³⁹⁹ y junio⁴⁰⁰. Y en Ayllón desde mediados de julio⁴⁰¹, agosto⁴⁰², septiembre⁴⁰³, octubre⁴⁰⁴ y noviembre⁴⁰⁵. La Corte regresó a Valladolid⁴⁰⁶, donde consta que estaba, en el mes de diciembre⁴⁰⁷.

³⁹³ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-551.

³⁹⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 16.

³⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. X, p. 336.

³⁹⁶ No hay constancia documental del mes de enero. Debido a la numerosa documentación existente citaremos únicamente dos documentos por mes. A.D.M., leg. 92, nº 12, e *Ynventario de los papeles pertenecientes al Estado Ducado de Medinaceli*, vol. III, s/f, fol. 203r, publicado también por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación del Condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, 1993a, nº 139, pp. 317-318; A.M.Za., leg. XIX, nº 4, regesto María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, nº 4, p. 66.

³⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 323, nº 2⁵; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-17, fols. 113v-115r, inserto en una confirmación de los Reyes Católicos (1499 abril 14 Madrid).

³⁹⁸ A.D.C.A., nº 78, leg. 24, nº 6; Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 19.

³⁹⁹ A.D.C.A., nº 63, leg. 14, nº 4; A.G.S., E.M.R., leg. 1. Según Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XI, cap. XXXII, p. 99, el infante se encontraba en Medina del Campo el 14 de mayo.

⁴⁰⁰ A.C.Có., 033 Cajón Q, nº 277; A.H.N., Sigilografía. Sellos Reales, caja 11, nº 9, regesto Luis de la CUADRA, *Catálogo. Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973, nº 258, p. 67.

⁴⁰¹ Según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. X, p. 336, llegó el dieciséis de julio. A.C.A., s/sig, publicado por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. II, Barcelona, 1847, pp. 260-261; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 160r-161r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLVII, pp. 306-308.

⁴⁰² A.H.N., Clero, lib. 9699, publicado por María Luisa PALACIOS SÁNCHEZ-IZQUIERDO, *Colección documental del monasterio de San Zoil de Carrión (siglos XI al XV)*, vol. II, Madrid, 1988, pp.354-355; B.N., Mss. 838, fol. 228r-v.

⁴⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 30, nº 2; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 70v-71r.

⁴⁰⁴ A.D.G.T.P.F., Doc. perg. nº 13; A.D.M., leg. 42, nº 68, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 291v.

Durante la estancia de la Corte en Ayllón el rey, la reina y todo su acompañamiento se alojaron en la villa, en la que el infante no dejó más que los oficiales de mesa, mientras que éste salió de aquella para residir en el convento de San Francisco⁴⁰⁸. Hay que señalar que las reticencias de la reina, primero a abandonar Valladolid y segundo a aposentarse en Ayllón, esconden sus diferencias y desencanto con las últimas acciones de su cuñado, como el haberse antepuesto a su sobrino, el rey de Castilla, en los derechos al trono de Aragón. Doña Catalina debía secundar las disposiciones del infante si quería tener algún margen de maniobra en ciertos asuntos, tales como el logro de un acuerdo con Portugal.

En 1412 el rey, la reina y las infantas habrían residido en Valladolid⁴⁰⁹, de donde contamos con documentación emitida en los meses de enero⁴¹⁰, febrero⁴¹¹, marzo⁴¹², abril⁴¹³, mayo⁴¹⁴, junio⁴¹⁵, julio⁴¹⁶, agosto⁴¹⁷ y septiembre⁴¹⁸, mientras que en este último

⁴⁰⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 149r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXII, pp. 315-316; publicado sin signatura por Francisco Javier GARCÍA TURZA, *Documentación medieval del monasterio de San Prudencio de Monte Laturce (siglos X-XV)*, Logroño, 1992, nº 127, p. 135.

⁴⁰⁶ Después de la marcha de fray Vicente Ferrer y de la mejoría en la salud del infante don Fernando. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340.

⁴⁰⁷ Los documentos que tenemos recogidos tienen como primera fecha el día diecinueve, A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 6, nº 17. De días posteriores se pueden ver, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-48, fol. 149v y M-52, fol. 164r-v.

⁴⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. X, p. 336.

⁴⁰⁹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 16.

⁴¹⁰ A.C.As., Mss. 4, nº 16, fol. 66v, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), nº 1935, p. 403; A.M.Bi., cajón 10, reg. 9, nº 113 y caja 229, reg. 1, nº 1, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 54, pp. 189-191.

⁴¹¹ A.H.P.V., Sección Histórica, caja 242, nº 4; A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 40, nº 11.

⁴¹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. A, carp. 1, nº 1 y O-6, fol. 144v.

⁴¹³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 2246, p. 372, y publicada por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, nº 34, pp. 131-134; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 150v-152v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXIII, pp. 345-349.

⁴¹⁴ A.D.M., leg. 3, nº 66, y en *Yndice de los papeles pertenecientes al Marquesado de Cogolludo y Condado del Puerto de Santa María*, Madrid, 1757, fol. 149r, sin citar legajo se encuentra un regesto en Blanca MORELL PEGUERO, *Catálogo de fondos documentales. I. Archivo General de Medinaceli*, Cádiz, s/a, p. 44; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 162r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXV, pp. 351-352.

⁴¹⁵ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 278, nº 20; A.H.N., Clero, carp. 1238, nº 5 y en Sellos, carp. 3, nº 23, regesto en Luis SÁNCHEZ BELDA, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia. Catálogo de los conservados en la Sección de Clero del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1953, nº 1329, p. 554, publicado por Manuel LUCAS ÁLVAREZ y Pedro LUCAS DOMÍNGUEZ, *El priorato*

mes⁴¹⁹, y en los de octubre⁴²⁰, noviembre⁴²¹ y diciembre⁴²², aunque muy escasos hay documentos fechados en Tordesillas. Por su parte, el infante don Fernando llevaba desde finales de 1411 residiendo en Cuenca⁴²³, y así lo haría hasta ocho días después de él ser elegido rey de Aragón⁴²⁴, tras lo cual y hasta su entrada en ese reino⁴²⁵, residiría en Sigüenza y en Cifuentes⁴²⁶.

benedictino de San Vicenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media, Sada, 1996, nº 76, pp. 135-136.

⁴¹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 317, nº 2.

⁴¹⁷ A.M.Vill., Caja fuerte, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, *Colección documental de los archivos municipales de Guerricaiz, Larrabezua, Miravalles, Ochandiano, Ondarroa y Villaro*, San Sebastián, 1991, nº 19, pp. 257-263; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 236r-237r.

⁴¹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1788, nº 2¹; R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. C, carp. 7, nº 8.

⁴¹⁹ Concretamente con fecha 6 de septiembre. A.V.M., S 2-447-12, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), nº XVII, pp. 57-62, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 85.

⁴²⁰ A.H.N., Clero, carp. 1643, nº 5.

⁴²¹ Publicado sin indicar procedencia ni signature por Anacleto OREJÓN CALVO, *Astudillo. Convento de Santa Clara. II Apéndice Documental*, Palencia, 1984, nº V, pp. 10-11.

⁴²² A.G.S., E.M.R, Libro de rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, vol. I Condado y Señorío de Vizcaya, Madrid, 1829, nº 1, pp.1-23, y transcrito, en parte, por Valentín SAINZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, pp. 122-123.

⁴²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340. Dos documentos fechados en esa ciudad en distintos momentos del mes de diciembre y firmados por el infante son los procedentes del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 157v y 158v-159r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIX y CLXX, pp. 329-330 y 330, respectivamente.

⁴²⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 103. Testimonios documentales de los meses de **enero** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 155v-156r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXIII, pp. 333-334; **febrero** A.C.A., s/sig, publicado por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección*, vol. III, (1848), pp. 89-90; **marzo** A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 500, nº 21, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuesalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 933, p. 161, Antg. leg. 500, nº 2, citado con esta última signature por Alfonso FRANCO SILVA y José Luis del PINO GARCÍA, "El Campo Arañuelo en el siglo XV: problemas y conflictos entre los señores de Oropesa y la ciudad de Plasencia", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, IX (1993), p. 43; **abril** A.H.P.Al., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 1, lo cita Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, (1992), p. 161; **mayo** Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 14, nº 3; **junio** B.N.P., Ms. 216, fol. 85r-v, publicado por Michel GARCÍA, "El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 11, p. 165; y **julio** A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 172v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVIII, pp. 380-381.

⁴²⁵ A principios de agosto, como indica Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. I, p. 288.

Tras la marcha del rey de Aragón, puede decirse que la Corte está únicamente donde reside el monarca, no obstante está de forma itinerante también el Consejo dejado por don Fernando para regir las provincias de su administración. Así, en 1413 Juan II, su madre y sus hermanas habrían estado en Valladolid, hasta junio, y después se habrían trasladado a Toro y a Salamanca⁴²⁷. De la estancia de la Corte en Valladolid tenemos constancia durante los meses de enero⁴²⁸, febrero⁴²⁹, marzo⁴³⁰, abril⁴³¹ y mayo⁴³², en Toro en los de julio⁴³³, septiembre⁴³⁴, octubre⁴³⁵ y noviembre⁴³⁶, mientras que carecemos de datos documentales que acrediten su estancia en Salamanca.

Al año siguiente, 1414, la Corte sí que estuvo en Salamanca, hasta ocho días después del Corpus Christi, pasando el día de San Juan en Villeruela, desde donde se habría dirigido hasta Valparaíso y desde allí a Valdenebro, residiendo en esa población hasta pasado el mes de agosto, después de lo cual se dirigió a Frómista hasta comienzos

⁴²⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 103 y 104, corresponden a cada una de las poblaciones citadas.

⁴²⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 16-17.

⁴²⁸ A.H.N., Clero, leg. a. 6282; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 223r-v.

⁴²⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 5v-6r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXIX, pp. 442-443; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r.

⁴³⁰ Documento publicado, sin indicar su procedencia ni signatura, por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº IX, pp. 96-97; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, (1960), nº 47, p. 9.

⁴³¹ A.P.Ál., D-1400-3, publicado por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, nº 9, pp. 21-22; Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 5, nº 3.

⁴³² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-31, fols. 78v-84r.

⁴³³ A.M.A.T., Libro de Acuerdos del Concejo de 1413, fols. 63-64, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA y José María MONSALVO ANTÓN, "Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV", *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 7 (1983), nº 5, pp. 60-61. Es una carta que manda dar el rey de Aragón y que lleva la firma de don Sancho de Rojas, que él había dejado como representante en el Consejo Real.

⁴³⁴ A.A.Á., lib. III, fols. 1-3, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990, nº 67, pp. 163-165. Otro documento, pero sin referencias documentales, fechado el nueve de septiembre está publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, nº 46, pp. 61-644; y cuenta con un regesto en la obra de Rogelio PEREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, nº 482, p. 201.

⁴³⁵ Publicado, sin indicar su procedencia ni signatura, por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº X, pp. 97-98; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, (1960), nº 48, p. 9.

⁴³⁶ A.D.A., carp. 23, nº 1.

de 1415⁴³⁷. De la estancia en Salamanca tenemos documentos contrastados para los meses de marzo⁴³⁸, abril⁴³⁹, mayo⁴⁴⁰ y junio⁴⁴¹, siendo posible que estuviese con anterioridad⁴⁴². Por el contrario, carecemos de datos para las escalas en Villeruela, Valparaíso y Valdenebro, no así, aunque muy escasos, para la permanencia en Frómista⁴⁴³, y, por lo que parece, en Astudillo⁴⁴⁴.

En los años siguientes la Corte se habría vuelto prácticamente sedentaria. Así habría ocurrido en 1415, en 1416 y quizá en 1417. En el primero de estos años estuvo en Valladolid por Carnaval⁴⁴⁵ y en esa ciudad permaneció a lo largo de todo el año de 1415⁴⁴⁶. Al siguiente, 1416, estaba en Valladolid por el mes de abril⁴⁴⁷ y, por lo que

⁴³⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 18 y 19. Una de las razones de la Corte para establecerse en Salamanca y su obispado pudo ser la epidemia de peste que asolaba el reino, como se puede entrever de un testimonio, procedente de Gil González Dávila, *Teatro Eclesiástico de la Iglesia... de Salamanca*, (s.l.), 1618, p. 117, según toma de este autor Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, “Medicina castellano-leonesa bajomedieval”, *Acta Histórico-Médica Vallisoletana*, XXXII (1991), p. 14.

⁴³⁸ A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, n° 194, regesto en Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, 1961, n° 194, p. 410; A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, n° 216.

⁴³⁹ A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, n°. 200, p. 104. Aunque el documento está fechado el dieciséis de mayo, el juramento del acuerdo se efectuó el día tres de abril; A.P.Vi., fols. 3-4, publicado por Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), n° 429, pp. 247-248.

⁴⁴⁰ A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 37, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), n°. 283, pp. 154-155; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1789, n° 2¹.

⁴⁴¹ A.A.Á., lib. III, s/ fol, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), n° 87, pp. 368-372; Thomas RYMER, *Foedera, conventiones, literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. IX, Londres, 1704, pp. 133-134.

⁴⁴² Para hacer esta afirmación nos basamos en una carta de poder de Ferrand Gómez de Herrera, recaudador mayor del rey, a favor de su hermano Diego Gómez de Herrera, dirigida al concejo de Murcia, ya que es muy probable que el recaudador mayor estuviera junto al monarca. La carta lleva fecha de 20 de enero y se puede localizar en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 41v.

⁴⁴³ A.C.Le., n° 1229, publicado por Justiniano RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *La judería de la ciudad de León*, León, 1969, pp. 230-233, n° 94; A.M.An., Libro de Privilegios Reales, fol. 36r-v, publicado por Francisco ALIJO HIDALGO, “Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad Media”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 2 (I) (1979), n° 1, p. 184. El primer documento está fechado en diciembre y el segundo en noviembre.

⁴⁴⁴ A.H.P.Á., caja 27, leg. 1, n° 7, fols. 3-5v, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, Blas CASADO QUINTANILLA, Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*, Ávila, 1988, n° 30, pp. 81-82, donde se da cuenta de una confirmación fechada en Astudillo el 30 de noviembre de 1414.

⁴⁴⁵ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 19.

⁴⁴⁶ Contamos con documentos para todos los meses del año, salvo para el mes de enero. Los documentos fechados en **febrero** Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 14, n° 4; R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-18r; **marzo** A.E.S.M.D., s/sig, regesto en Amado SALAS, “Reseña de los documentos históricos inéditos actualmente existentes en los archivos eclesiástico

sabemos, durante todo el año⁴⁴⁸. En 1417, según se deduce de alguna crónica, el rey pudo permanecer también en esa villa castellana y en Tordesillas⁴⁴⁹. Sin embargo, los documentos, esclarecedores en otros casos, en éste pueden prestarse a la confusión, al menos en lo que respecta a los meses de abril y agosto, en los que en días muy cercanos

y municipal de la villa de Dueñas”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), p. 375; A.G.G., Secc. 1. Negociado 11, leg. 3, publicado por Amaia RECALDE RODRÍGUEZ y José Luis ORELLA UNZUE, *Documentación real a la provincia de Guipúzcoa. Siglo XV*, vol. I, San Sebastián, 1988, pp. 3-11, nº 1; regesto en *Índice de los documentos y papeles del Archivo General de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa. Existentes en la iglesia parroquial de Santa María de la M. N. y L. villa de Tolosa*, San Sebastián, 1887, p. 79; A.M.Se., nº 41, regesto en Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 107, pp. 344-346; **abril** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 181, nº 1; **mayo** A.C.Pa., Arm. II, leg. 2, nº 15, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 92, pp. 120-121; A.G.S., R.G.S. (1480), fols. 138r-139v, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática*, (1956), nº 111, pp. 357-364; **junio** A.G.S., E.M.R, leg. 1; R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r; **julio** A.A.Á., lib. XXII, fols. 98r-100r, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 89, pp. 387-389; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fol. 27r; **agosto** R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 181r-203r; María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2253, p. 373; **septiembre** A.H.N., Clero, carp. 268, nº 12; **octubre** A.H.N., Consejos Suprimidos, leg. 27, nº 894, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 109, pp. 120-122; **noviembre** R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 246r-251v; y **diciembre** R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fol. 101r-v, publicado por Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Bilbao, 1986, nº XX, pp. 236-237, que pone como fecha el día 18 de diciembre de 1415.

⁴⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

⁴⁴⁸ Disponemos de documentación relativa a todos los meses, salvo de septiembre. Para el mes de **enero** A.M.Az., leg. 23, nº 1, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azkoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, nº 24, pp. 52-54; A.M.Ler., s/sig, regesto en Ismael GARCÍA RAMILA, “Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos”, II Parte Documental, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, nº 170 (1968), nº 11, p. 29; **febrero** A.A.Av., fols. 6r-11v, publicado por Eloy BENITO RUANO, *Colección diplomática del Ayuntamiento de Avilés (1155-1495)*, Avilés, 1992, nº 112, pp. 178-185; **marzo** A.A.Á., lib. II, fols. 48v-50, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 99, pp. 429-432; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 182r-183r; **abril** A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 16, pp. 535-536; R.A.H., 9/7165; **mayo** A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLVI, pp. 518-521; **junio** A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 43v-44r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 2, pp. 428-429; A.M.To., Cartularios A y B, regesto en Agustín MILLARES CARLO, “El Libro”, (1927), nº L. [A, fol. 170r-v], pp. 470-471; **julio** A.M.Lo., Armario nº 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLVIII, pp. 523-524; Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. 5, nº 61; **agosto** A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 100, nº 20; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 154v-158v; **septiembre** A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 56; **octubre** A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303; A.M.Se., nº 43, regesto en Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática*, (1956), nº 114, pp. 374-379; **noviembre** A.G.S.Vi., Privs. Reales, reg 1, nº 5, publicado por Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Elena LARGACHA RUBIO, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo general del Señorío de Vizcaya*, San Sebastián, 1986, nº 6, pp. 38-43; A.M.To., Cartulario A, regesto en Agustín MILLARES CARLO, “El Libro”, (1927), nº XLIX. [A, fols. 166r-167v], p. 470; B.N., Mss. 18695, nº 10, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 46, pp. 171-176; y **diciembre** B.N., Mss. 714, fol. 105v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fol. 110r-v.

⁴⁴⁹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 24-25.

la documentación está fechada en Burgos y en Valladolid. Un problema parecido plantearía el mes de mayo, en el que hay un documento expedido desde Roa⁴⁵⁰, y donde, aunque no haya explícitamente ninguno fechado en Valladolid, es muy posible que la Corte estuviese allí por un documento que mandan dar varios grandes que estarían en ella. Una de las explicaciones que podría darse sería la distinta ubicación de la Cancillería y de la Corte, aunque en aquellas circunstancias era poco probable. El cualquier caso, en lo que no parece haber discusión es que Valladolid sería el lugar en el que residió la Corte durante un período más largo en 1417⁴⁵¹.

En 1418 la Corte estuvo en Tordesillas, desde donde la reina se volvió a Valladolid para curarse y el rey permaneció en Simancas⁴⁵², aunque la documentación que expide la Cancillería esté datada desde enero hasta junio en Valladolid⁴⁵³, sin duda por la enfermedad que aquejaba a la reina y que acabó con su vida el día dos de junio⁴⁵⁴.

⁴⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 264v-287r.

⁴⁵¹ Hay constancia documental para los meses de **enero** A.H.M.A.S.J., carp. I, nº 3, regesto en José Fernando SÁNCHEZ BÓDALO, *Catálogo del Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan (1300-1900)*, Alcázar de San Juan, 1988, p. 21; refiriéndose a don Sancho, que consideramos que estaba en la Corte, es el del A.H.N., Consejos Suprimidos, leg. 28, nº 254, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 114, pp. 132-133; **febrero** A.H.M.A.S.J., carp. I, nº 4, regesto en José Fernando SÁNCHEZ BÓDALO, *Catálogo*, (1988), p. 21; R.A.H., 9/5464, en Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, vol. II, s/a, s/l, fols. 90-92; **abril** A.H.N., Clero, carp. 1736, nº 3; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 47v-48r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLIX, pp. 524-526; del mes de abril encontramos un documento de la cancillería real fechado el día veinte en esa ciudad: A.H.N., Clero, carp. 941, nº 8; **junio** A.G.S., E.M.R, leg. 1; **julio** A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 6, pp. 9-10; procedente de la Real Colegiata de San Isidoro de León, sin signatura, es un documento fechado el 8 de julio, que cuenta con un breve regesto en Julio PÉREZ LLAMAZARES, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923, p. 137; **agosto** para este mes contamos con dos documentos expedidos desde Valladolid y seis desde Burgos, de los que señalamos uno de cada población: en Valladolid, A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 119, pp. 491-494, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 208, p. 494, en Burgos, A.M.Za., leg. XVI, nº 7, fol. 1v, regesto Carmela PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal*, (1948), p. 199; **septiembre** A.M.C., Actas Concejo (1417 octubre 1), fols. 7r-8v -la fecha de expedición es de 25 de septiembre-; A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 121, pp. 499-502, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 210, p. 495; **noviembre** A.M.M., Actas Capitulares (1417 diciembre 18), fols. 57r-59r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-72, fols. 129v-135v; y diciembre: Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras*, (1986), nº 129, p. 142.

⁴⁵² Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 26-27.

⁴⁵³ En **enero** Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. 5, nº 62; **febrero** A.M.Bi., cajón 38, reg. 36, nº 204, caja 56, reg. 1, nº 1, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 56, pp. 196-202; **marzo** A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 51r-v; **abril** A.D.M., leg. 9, nº 48, e *Ynventario*, (1758), fol. 460v; **mayo** R.A.H., 9/7157; **junio** A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 43, nº 4; A.M.To., Cartulario A y B, regesto en Agustín MILLARES CARLO, "El Libro", (1927), nº XXXIX y L. [A, fols. 141r-142v; B, fols. 77v-79r] y [A, fol. 170r-v], pp. 469 y 470-471, respectivamente; en el mes de **julio** encontramos documentos expedidos en Valladolid: A.G.S., E.M.R, leg. 1; A.M.Fe., publicado sin signatura por Carlos de ARACIL, "Privilegios de los cotos de Balón, Brión y Mougá. Sobre la hidalguía de sus vecinos y pobladores", *Hidalguía*, año XLVIII, 279 (2000), pp. 378-391, y otros librados en Tordesillas: A.C.To., V.4.A.1.30; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 18 y 19.

Después se trasladó a Tordesillas⁴⁵⁵, Medina del Campo⁴⁵⁶ y a finales de año a Madrid⁴⁵⁷.

Según Chacón, la Corte estuvo en 1419 en Madrid hasta después que el rey tomó el regimiento del reino, yendo más tarde a Segovia, Valladolid, Toledo y regresando de nuevo a Madrid, donde pasó la Navidad⁴⁵⁸. El dos de enero se dirigía Juan II a Pedro de Stúñiga desde Madrid⁴⁵⁹, villa en la que debió permanecer hasta comienzos del mes de marzo, pues hasta el día dos⁴⁶⁰, es decir, cinco días antes de su toma efectiva del poder⁴⁶¹ no se vuelve a tener noticia de que se encontraba allí. Sin embargo, no debía estar lejos como probarían diversos documentos de algunos personajes destacados de la Corte expedidos en Madrid, en enero⁴⁶² y febrero⁴⁶³. En los meses de marzo⁴⁶⁴ y hasta el día

⁴⁵⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 27; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

⁴⁵⁵ Ya se ha señalado la circunstancia de documentos expedidos durante el mes de julio en Valladolid y en Tordesillas. En esta última población contamos con testimonios de **agosto** A.D.A., carp. 2, n° 162; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 129r-130r; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56, publicado por Juan TORRES FONTES, “Genoveses en Murcia (Siglo XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), n° XI, pp. 138-140, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXIII, pp. 534-535; **septiembre** R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 6, carp. 4, n° 3; María Josefa SANZ FUENTES y María Isabel SIMÓ RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos contenidos en los libros de Cabildo del Concejo de Sevilla*, Sevilla, 1975, n° 1, p. 9; e incluso durante el mes de **octubre** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1648, n° 25, regesto Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), n° 52, p. 181.

⁴⁵⁶ Medina del Campo fue el lugar de los desposorios del monarca con su prima, la infanta María, que se habrían celebrado el veinte de octubre, según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376. Fechada en esta población hay documentación real de los días tres y veinte del mes de **noviembre** A.M.Za., leg. XI, n° 1, regesto Carmela PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal*, (1948), p. 199; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 142r.

⁴⁵⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 60v-61v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXV, pp. 543-545; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 75r-v. El miércoles 20 de octubre entraría en Madrid, según Antonio LEÓN PINELO, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín, Madrid, 1971, p. 45. La relación del itinerario regio de este año la señala Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 27-28.

⁴⁵⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 32, 34 y 35.

⁴⁵⁹ Regesto de Francisco SIMÓN Y NIETO, “El monasterio de Santa Clara de Astudillo. Índice de su archivo. Nuevas noticias de doña María de Padilla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIX (1896), n° 27, p. 160.

⁴⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 56, p. 41.

⁴⁶¹ A.H.M.Sa., R/933; A.M.É., *Colección de Cortes*, Lib. 434, n° 47, fols. 333r-337r y leg. 18, n° 18. Como perteneciente al mismo archivo con la signatura carp. II, n° 65, está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1629-1631; B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, Parte I desde 1407 a 1432, fols. 71r-73v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols. 88r-90v. Publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político*, vol. II, (2000), p. 690. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. III, p. 378.

tres de abril⁴⁶⁵ el monarca habría residido en Madrid, aunque contamos con documentos fechados el día veintidós en esa villa⁴⁶⁶. El veintinueve de este último mes se constata la presencia de Juan II en Segovia⁴⁶⁷, donde habría permanecido durante los meses de mayo⁴⁶⁸, junio⁴⁶⁹, julio⁴⁷⁰, agosto⁴⁷¹ y septiembre⁴⁷². Octubre⁴⁷³ y noviembre⁴⁷⁴ los pasó

⁴⁶² Por ejemplo, dos cartas, una del infante don Juan, fechada el 10 de enero, y dirigida a su hermano el rey Alfonso de Aragón en la que le comunica que habían pasado a él las doblas, villas y derechos de behetrías, que le había dejado su madre. A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 9, nº 1135. Y otra de don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, en esos momentos el personaje con mayor influencia en el gobierno del reino, al concejo de su villa de Talavera confirmando un privilegio del rey don Sancho sobre los morázares y castellanos de la población, fechada el día 12. A.M.T.R., priv. nº 17, regesto en Luis JIMÉNEZ DE LA LLAVE, "El archivo municipal de Talavera de la Reina", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXIV (1894), p. 187.

⁴⁶³ Carta de don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, ordena que los daños causados por los ganados de Villanueva del Arzobispo en los términos de Iznatoraf, se tasasen según los fueros de estas villas. A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fol. 863r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 120, pp. 145-146.

⁴⁶⁴ A.H.N., Clero, carp. 43, nº 19; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 61v-62r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 2, pp. 2-5, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXVI, pp. 546-548; *Cortes*, vol. III, (1866), p. 22.

⁴⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379. Coincide con la que proporciona LEÓN PINELO, *Anales de Madrid*, (1971), p. 45.

⁴⁶⁶ Con fecha veintidós de abril. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 84r-85r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 4, pp. 8-10.

⁴⁶⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 94r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 5, pp. 10-12. Pues se señala que "antes que llegase anduvo algunos días a monte". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379.

⁴⁶⁸ A.D.M., leg. 42, nº 70, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 292r; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 78v-79r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 6, pp. 12-14; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 2, p. 32.

⁴⁶⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 46, p. 55; B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XX, pp. 168-175; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 161v-170v, publicado por Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Almirantazgo de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXXV, Madrid, 1954, nº 1 del Apéndice de documentos relativos a la dignidad del Almirantazgo Mayor de Castilla y sus prerrogativas y jurisdicción, pp. 266-267; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VIII, p. 379, refiere que estaba en Segovia el catorce de junio, cuando recibió a los embajadores del rey de Portugal.

⁴⁷⁰ A.C.Có., 040 cajón Z, nº 62; A.C.To., V.5.B.1.4; A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1419 septiembre 1), fol. 6r -la carta lleva fecha de 30 de julio-; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 253r-255r.

⁴⁷¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 89r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 10, pp. 20-21.

⁴⁷² A.D.A., vit. 18, nº 29; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 88r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 11, pp. 21-23; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fol.

en Valladolid⁴⁷⁵. El día cinco de diciembre habría hecho su entrada en Toledo⁴⁷⁶, a donde habría ido por dar sepultura al cuerpo de su madre, fallecida el año anterior⁴⁷⁷, y donde al menos consta que estaba el día nueve⁴⁷⁸. El rey pasó los últimos días de 1419 en Madrid, acompañado, entre otros, por su primo, el infante don Juan que dirigió varios documentos desde esta villa⁴⁷⁹.

En 1420 el rey se alojó, al menos, en dieciséis lugares diferentes, tal como ha constatado Francisco de Paula Cañas en su trabajo sobre el itinerario real⁴⁸⁰. Este estudio nos exonera tratar pormenorizadamente los distintos lugares en los que residió la Corte, o en su caso el monarca con un pequeño acompañamiento por circunstancias ajenas a su voluntad, y que ya han quedado aclaradas en otra parte de este trabajo.

Uno de los problemas, ciertamente insoluble, y del que sólo vislumbramos una pequeña parte es el de las residencias que sirvieron de albergue a la Corte. En las páginas anteriores hemos señalado algunas de las que tenemos constancia a través de las crónicas, en la práctica totalidad de los casos se refieren a núcleos urbanos importantes en la época, Segovia, Sevilla, Valladolid, Madrid, etc., o cuanto menos cercanos a otros de esa categoría y frecuentados por los monarcas, como ocurriría con Tordesillas⁴⁸¹. Sin

333r-v, citado por César OLIVERA SERRANO, "Servicio al rey y diplomacia castellana: Don Juan Manuel de Villena (†1462)", *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), p. 467.

⁴⁷³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 6 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 163v-164r; O-17, fols. 145v-150v; y O-20, fol. 63v.

⁴⁷⁴ A.H.N., Clero, carp. 952, nº 23; Lib. 5546, fols. 33r-34, publicado por Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ, *Colección documental del monasterio de San Esteban de Nogales (1149-1498)*, León, 2001, nº 279, pp. 404-405; A.H.N., Uclés, caja 330 nº 2, regesto en Consuelo GUTIÉRREZ DEL ARROYO DE VÁZQUEZ DE PARGA, *Privilegios Reales de la Orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, s/f, nº 841, p. 342; B.N., Mss. 714, fols 314r-317r.

⁴⁷⁵ Valladolid había pasado por una época de mortalidad en junio de ese año -seguramente peste-, como informa Adeline RUCQUOI, "De la resignación al miedo: la Muerte en Castilla en el siglo XV", *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media. Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986*, (M. Núñez y E. Portela, coords), Santiago de Compostela, 1988a, p. 59.

⁴⁷⁶ El juramento de entrada en la ciudad en A.C.To., V.4.A.1.60; A.M.To., Archivo Secreto, cajón 10, leg. 3, nº 15; B.N., Mss. 838, fols 229r-230r y Mss. 13104, fols 33r-34r.

⁴⁷⁷ Allí habría llegado el cuerpo de la reina el domingo diez de diciembre de 1419. Vicente MARQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO DE BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, (2000), p. 287.

⁴⁷⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 51, p. 56.

⁴⁷⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 31, nº 5; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 20, nº 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1165, p. 194.

⁴⁸⁰ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. III, Madrid, 2005, pp. 17-26, y del mismo en *El itinerario de la corte de Juan II de Castilla (1418-1454)*, Madrid, 2007, pp. 180-187.

embargo, nos quedamos sin saber con certeza los lugares de aposentamiento en otros muchos, como las escalas intermedias, por la larga duración de los viajes. Es posible suponer la existencia en ellos de alcázares, palacios o castillos que le sirvieran como lugar de alojamiento. Éste sería el caso de Ávila o Talavera, en 1420, donde el rey pudo hospedarse en los palacios episcopales o en los alcázares que tenían⁴⁸². En cualquier caso, Juan II dispuso de numerosos alojamientos, que formarían lo que podemos denominar una red de residencias civiles y eclesiásticas, formada por palacios, alcázares, castillos, palacios episcopales, monasterios y conventos, repartidos por toda la geografía del reino, a lo que hay que unir los palacios nobiliarios y de otros miembros de la elite dirigente puestos a su disposición⁴⁸³. En este último caso, cabe preguntarse qué razones pudieron motivar a alguno de los regentes, o al propio monarca, a cambiarse de la residencia real a éstos, o qué representaba para el elegido que uno de los regentes o el monarca residiesen en su casa. Contestando a la primera cuestión, podemos decir que tenemos constancia de que el infante don Fernando se cambió del alcázar sevillano a una heredad en las proximidades de la ciudad de Sevilla, en el verano de 1407, por razón de su enfermedad⁴⁸⁴, y de que tras su vuelta de esa campaña no se quiso alojar en el alcázar pues consideraba que era un lugar enfermizo⁴⁸⁵. El otro caso lo protagoniza Juan II cuando tras hacerse cargo del reino y durante su estancia en Segovia, en 1419, cuando se trasladó del alcázar a las casas que Juan Hurtado de Mendoza tenía en esa ciudad⁴⁸⁶. En el último ejemplo señalado el traslado, más que deberse al ascendiente alcanzado ante el monarca por el Mendoza, que se benefició incrementando su poder en los meses siguientes, hasta su caída, se habría debido a una estrategia de don Álvaro de Luna para desbaratar los planes de control que sobre Juan II ya tenían diseñados el infante don Enrique y sus partidarios⁴⁸⁷. En el relacionado con el infante, Juan Cerón, propietario de la heredad de Merlina donde descansó, creemos que también pudo beneficiarse al desempeñar un importante cargo en la ciudad, en los años siguientes⁴⁸⁸.

⁴⁸¹ Habría un castillo antiguo y un palacio mandado construir en tiempos de Enrique III, este último sería el que sirviera de residencia regia. Su ubicación, dimensiones, etc., los ha estudiado concienzudamente Miguel Ángel ZALAMA, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina doña Juana I en Tordesillas*, Valladolid, 2003², pp. 132-139.

⁴⁸² Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. III, (2005), p. LXVI y CI, respectivamente, y del mismo en *El itinerario*, (2007), pp. 102 y 129-130, respectivamente. La ubicación del alcázar del Ávila la señala Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta*, (1993), p. 319.

⁴⁸³ Hay que tener en cuenta que numerosos miembros de la alta nobleza tenían viviendas en muy diversos lugares y, sobre todo, en aquellos que frecuentaba la Corte.

⁴⁸⁴ “El Infante, estando muy enojado en su dolencia, porque non podía arreçiar, e buscaua a dónde fuese, a algunos prados verdes donde corriesen aguas, donde se pudiese espaçiar”. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 117.

⁴⁸⁵ Esta aclaración sólo se contiene en la obra de Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 191.

⁴⁸⁶ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 33; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33.

⁴⁸⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 33.

⁴⁸⁸ Su padre, Martín Fernández Cerón era alcaide mayor de Sevilla en 1407, por lo que pudo influir en la decisión del infante. De cualquier manera, padre e hijo desempeñarían el cargo de alcaide

Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo el lugar en el que la Corte estuvo alojada durante más tiempo durante la minoría de Juan II sería Valladolid, y en concreto el convento de San Pablo⁴⁸⁹.

Otra de las cuestiones que ignoramos en parte, y que ya se ha apuntado, son las motivaciones de los traslados. Si estas son muy evidentes en ciertos momentos, por ejemplo con motivo de la boda de Juan II a Medina del Campo⁴⁹⁰, o por dar sepultura al cuerpo de la reina doña Catalina a Toledo, e incluso se han clasificado los desplazamientos en razón de su objetivo: campañas militares, viajes de carácter espiritual, de placer y de signo político⁴⁹¹. No es menos cierto que en la mayor parte de los casos la razón última se nos escapa⁴⁹². Se podría incluso presentar como la necesidad por desarrollar un gobierno presencial en diferentes partes de la Corona, sin embargo, durante la minoría de edad de Juan II, a diferencia de lo que ocurrirá más tarde por otras razones, la Corte se circunscribe a un entorno bastante limitado, por lo que se hace difícil aceptarlo, no teniendo tampoco necesidad de legitimarse. O para huir de los rigores del clima, como apunta Colmenares refiriéndose a una de las visitas que el rey hizo a Segovia⁴⁹³. Además, estarían las ocasiones en las que la Corte se mueve forzada, bien sea por razones de índole política, como ocurrió con el desplazamiento a Ayllón⁴⁹⁴, o después de los acontecimientos de Tordesillas, por citar dos ejemplos, bien por

mayor de Sevilla, si bien este último también fue en 1412 alcalde mayor y representó a su ciudad en Cortes. Sobre ambos véase Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 79-80.

⁴⁸⁹ Lo corroborarían también los testimonios de Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 21 y 24, cuando señala “E luego que este ynfante partió de Castilla, la rreyna doña Catalina metió al rrey don Juan su fijo consigo en el monesterio de Sant Pablo de Valladolid, con rreçelo que le non fuése tomado, y tóuolo allí grant tienpo, que non salió con él a parte ninguna” “la rreyna doña Catalina, con rreçelo que touo que el rrey don Johan su fijo non le fuese sacado de poder, lo ençerró consigo en las casas de Sant Pablo de Valladolid”, respectivamente. Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., “Aspectos”, (1973), p. 105, señala que la estancia del monarca y de su madre en el convento de San Pablo se prolongó entre 1412 y 1417. Sobre la situación estratégica de Valladolid, las numerosas reuniones de Cortes que albergó en los siglos XIV y XV, su ubicación en ella de importantes órganos de gobierno como la Chancillería -en 1422-, o ser lugar de residencia para muchos personajes importantes del reino, entre otras razones por la frecuente presencia real en ella, llaman la atención María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Norah B. RAMOS y Patricia de FORTEZA, “Los desplazamientos de la corte castellana. Notas para su estudio”, *Estudios de Historia de España*, III (1990), p. 35. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Alcaides, tenencias y fortalezas en el reino de León en la Baja Edad Media”, *Castillos Medievales del Reino de León*, León, 1989a, p. 76, destaca que la monarquía no disponía de un alcázar o fortaleza real en Valladolid a finales del siglo XIV, y que libraba a mediados del siglo XV la cantidad de 3.000 maravedíes para el mantenimiento del citado monasterio.

⁴⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

⁴⁹¹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. III, (2005), p. XXIII-XXXVI, y del mismo en *El itinerario*, (2007), pp. 67-78.

⁴⁹² ¿Hasta qué punto primaron las predilecciones personales? María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Norah B. RAMOS y Patricia de FORTEZA, “Los desplazamientos”, (1990), p. 32, consideran que es un factor a tener siempre en cuenta pero, en su opinión, lo que en último término determina el desplazamiento o la permanencia del monarca y su corte en una ciudad o villa era, siguiendo a Felipe II, “el oficio de rey”.

⁴⁹³ Concretamente tras haber asumido la regencia del reino, en las Cortes de Madrid de 1419. Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969, pp. 562-563.

⁴⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. X, p. 336.

imperativos de salud, como cuando tuvo que salir de Valladolid en 1409 a causa de la peste⁴⁹⁵. En cualquier caso, lo que resulta evidente en relación con la movilidad de la Corte es que, durante la minoría de Juan II se puede establecer un antes y un después de la muerte de doña Catalina. Hasta 1418 la Corte, en general, se mueve poco, ya sea por razones como el temor que pudiera tener la reina a perder la custodia de su hijo, ya sea por razones que se podrían denominar de Estado, como la crianza del rey⁴⁹⁶. Hay años en los que cabe calificar a la Corte como sedentaria y en los que si se mueve lo hace en un corto radio, como 1407, 1408, 1409, 1415, 1416, o 1417⁴⁹⁷. Mientras que tras la muerte de doña Catalina, el rey, sin abandonar el centro peninsular, se desplaza más. Esta mayor movilidad se podría justificar por su mayoría de edad, por necesidades de gobierno, por intereses de la élite gobernante o por otras diversas razones. Se puede hablar, por tanto, de unas estancias habituales de la Corte que tenía sus puntos extremos en Salamanca al Oeste, Toledo al Sur, Guadalajara al Este y Valladolid al Norte.

La casi continua itinerancia de la Corte generaba gastos y problemas en las ciudades y villas que visitaba. De los primeros no nos ha quedado constancia, pero es de suponer que serían muy cuantiosos y gravosos para las haciendas concejiles, sobre todo cuando la estancia se prolongaba⁴⁹⁸. Los segundos los conocemos a través de las Actas de Cortes. En efecto, el problema que se señala es el del procedimiento que se seguía para el alojamiento de los acompañantes de la Corte, agravado con el comportamiento destructivo y ofensivo de muchos de ellos. El que se plantease como una petición, de las más importantes, por parte de las ciudades en las Cortes de Madrid de 1419⁴⁹⁹ y el que se hable en las de Valladolid de 1420 del incumplimiento del pago de las posadas aprobado por el monarca el año anterior⁵⁰⁰, sería ciertamente revelador de la gravedad que había alcanzado este asunto, más si cabe teniendo en cuenta el elevado número de exentos que había en algunas ciudades⁵⁰¹. En suma, la presencia de la Corte en ciertas

⁴⁹⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 275. Sobre consecuencias de la peste véase Susana ROYER DE CARDINAL, "Algunos aspectos", (1997-1998), pp. 109-113, especialmente.

⁴⁹⁶ Así, por ejemplo, el Consejo propuso a la reina que se quedase criando a su hijo en Segovia y que no fuese con el infante a Andalucía, durante la campaña de 1407. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283.

⁴⁹⁷ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 133v, toma del padre Juan de Mariana la siguiente frase: "Abíale criado la reyna su madre como pollo en caponera en Valladolid en unas casas junto al monasterio". Por su parte, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374, señala que una de las primeras medidas tras la muerte de doña Catalina fue "que dende adelante el palacio estuviere abierto, y el Rey saliese e cavalgase por la villa". Incluso este aislamiento del rey se pone de manifiesto en algún poema de la época, como el decir que compuso Gonzalo Martínez de Medina a la muerte de la reina doña Catalina: "Alegrense todos los sus caualleros,/ que por lo non ver eran tribulados". *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 335, p. 742.

⁴⁹⁸ Entre otros estarían presentar la villa, es decir acondicionarla para la visita, el avituallamiento y las diversiones si la estancia se prolongaba. María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Norah B. RAMOS y Patricia de FORTEZA, "Los desplazamientos", (1990), p. 39-42.

⁴⁹⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 16), pp. 19-20.

⁵⁰⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 2), pp. 32-33.

ciudades o villas del reino podía significar un incremento transitorio de su población, con todo lo que ello conllevaría de aumento de la suciedad, incomodidad, y carencias de abastecimiento, con casi seguros aumentos de precios y de la delincuencia⁵⁰².

Por otra parte, los frecuentes traslados de la Corte, al carecer de una capital⁵⁰³, y las numerosas residencias utilizadas durante la minoría de Juan II es posible que impidieran desarrollar una escenografía acorde con las aspiraciones políticas de ese momento. En cambio, todo parece indicar que sería ahora cuando se pusieran las bases que acabarían convirtiendo al alcázar de Segovia en la imagen de su poder⁵⁰⁴, lo que se vería reforzado por ser el lugar elegido para custodiar el tesoro real⁵⁰⁵.

Los conocimientos de los palacios reales de la Baja Edad Media son bastante escasos, a pesar de lo cual se pueden diferenciar en ellos lugares que podemos denominar privados y otros de carácter público⁵⁰⁶. Entre los de carácter privado estaban las estancias que ocupaban el rey, la reina y las infantas. Así, por ejemplo, la reina doña Catalina tuvo a su disposición varias habitaciones -cámaras-, alguna de las cuales le serviría para su retiro -retrete- durante la estancia de la Corte en Valladolid en 1417⁵⁰⁷. El propio monarca, a la edad de trece años, utilizaba su cámara para retirarse a departir y divertirse con sus amigos⁵⁰⁸. El control de estos espacios conllevaba el del rey y, por consiguiente, se convirtió en imprescindible para el dominio de la Corte. Así lo

⁵⁰¹ Hasta once grupos de exentos se diferencian en Toledo en 1419, como sabemos por A.C.To., 0.8.E.5.8. Valgan como ejemplo los monederos, los hortelanos de la huerta del rey, los capellanes de las capillas de los reyes y de doña Catalina, etc.

⁵⁰² María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Norah B. RAMOS y Patricia de FORTEZA, "Los desplazamientos", (1990), pp. 45-50.

⁵⁰³ Son interesantes a este respecto las apreciaciones de José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, "Las sedes reales y otros instrumentos de afirmación del poder regio en la Baja Edad Media castellano-leonesa", *Centralismo y descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España. Coloquio Franco-Español* (Madrid, 10-14 octubre 1984), Madrid, 1985, pp. 147-176, que indica que pese a la tradición medieval astur leonesa de conceder el valor de capital a una ciudad, pese a la estancia de los monarcas, la existencia de alcázares reales, o la idea de algunas ciudades que se consideraban como portadoras de una significación política respecto de ciertos territorios, la idea de una ciudad con valor de capital juega un papel subordinado en el afianzamiento del poder regio, pues sólo se manifiesta en la fijación tardía de organismos como la Cancillería.

⁵⁰⁴ Doña Catalina iniciaría en 1412 las obras de la sala de la Galera, conocida como Salón de Embajadores, por ser la antesala del trono, cubierta con un artesonado invertido que ardió en el incendio de 1862. Rafael DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta*, (1993), p. 311.

⁵⁰⁵ Aurora RUIZ MATEOS, Olga PÉREZ MONZÓN y Jesús ESPINO NUÑO, "Las manifestaciones artísticas", *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, p. 361.

⁵⁰⁶ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinarío*, Edición de Santiago Fabregat Barrios, Valencia, 2006, p. 55. En el estudio preliminar que Santiago Fabregat dedica a esta obra habla de: aposentos de aparato, palacio privado y dependencias de servicio.

⁵⁰⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 26.

⁵⁰⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 27.

entendieron los que iban a protagonizar el “golpe de Tordesillas”⁵⁰⁹, ya que cuando éste se produjo uno de sus hombres de confianza les proporcionó el acceso a la habitación donde dormía Juan II⁵¹⁰.

Algunas de esas estancias privadas es posible que se abrieran a un grupo muy reducido de personas que no formaban parte de los servicios cotidianos del monarca, nos estamos refiriendo a los consejeros que en ciertas ocasiones se reunirían en la cámara del rey o en sus inmediaciones, tal como disponía la Ordenanza de Segovia de 15 de septiembre de 1406⁵¹¹. El Consejo, aunque ignoramos en qué lugar concreto, se habría reunido en los alcázares de Guadalajara en 1408, Córdoba en 1410 y Segovia en 1419. La falta de espacio o el incremento en el número de consejeros, pudieron estar entre las razones para que aun dentro de lo que serían los complejos palaciegos, estas reuniones se hiciesen en espacios de carácter religioso. Así, tras la finalización de la campaña de Antequera, durante la estancia de don Fernando en Sevilla, cuando se trataron sus derechos al trono de Aragón, el Consejo se reunió primero en “el palacio del Caracol que es dentro del alcázar”, y después en varias ocasiones en la capilla de los Reyes de la catedral de Sevilla⁵¹². Tiempo más tarde lo haría en la capilla del monasterio de los Predicadores de Valladolid, donde residían el rey y la reina⁵¹³.

Si, como ya hemos señalado, el control de los espacios privados implicaba en cierta medida el control del monarca, la vigilancia de estos últimos también devenía primordial para el acceso al propio monarca y, por lo tanto, darle a conocer cualquier tipo de demanda. En este sentido, son interesantes varios documentos procedentes del Archivo Municipal de Sevilla que contienen una serie de pagos a porteros, reposteros, ballesteros de maza o alguaciles de corte por facilitar “dar puerta” su cometido a los oficiales de Sevilla, cuando iban a la Corte para despachar sus asuntos⁵¹⁴. Por la claridad

⁵⁰⁹ Como ya se ha expuesto en el texto, desde tiempo antes de que se produjesen estos hechos, concretamente al poco de que el monarca tomase el poder, ya tenían personas situadas a la puerta de la cámara del rey. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 33.

⁵¹⁰ Su nombre era Sancho de Hervás. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 87; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

⁵¹¹ Salustiano de DIOS, “Ordenanzas del Consejo real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), IV, pp. 277-281.

⁵¹² Las dos referencias en Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 43 y 45, respectivamente.

⁵¹³ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 52 y 58. Sobre la utilización de las iglesias, sus dependencias o alrededores como lugares de toma de decisiones por el poder civil, además de lugares de encuentro, negocio o celebración, véase Adeline RUCQUOI, “Lieux de rencontre et sociabilité urbaine en Castille (XIV^e-XV^e siècle)”, *Sociabilité, pouvoirs et société. Actes du Colloque de Rouen-Novembre 1983*, Rouen, 1987, pp. 136-139.

⁵¹⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 23, pp. 208-209; n° 54 y 56, pp. 214-215; n° 98 y 101, p. 223; n° 53, 54, y 56, p. 325; (1980), n° 16, p. 35. De los señalados en esta fuente, el número 23, correspondiente al 27 de junio de 1407, además de otro con el número 27 de 1 de julio del mismo año, los ha publicado Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Juan II y el ceremonial de la ciudad de Sevilla. Los ballesteros de maza y el título de “muy Leal”, *Homenaje a Antonio Matilla Tascón*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, 2002, n°s 1 y 2, pp. 167 y 168, respectivamente. Angus MACKAY, “Cultura urbana y oligarcas sevillanos en el siglo XV (I)”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 164-165, señala el caso de Diego Fernández de Vadillo, escribano de cámara, a quien Juan II le concedió una

con que se detalla es probable que fuese una práctica generalizada o, cuando menos, muy extendida. En cualquier caso, los datos recogidos no permiten asegurar de forma concluyente que existiera una corrupción en estos niveles, pero quizá si que se primara a quien ofrecía ciertas cantidades de dinero, en contraposición, por ejemplo, a los poetas que llegaban a la Corte⁵¹⁵.

2. LA CASA

Ya hemos señalado algunas de las opiniones que suscita el concepto Casa del rey, por lo tanto, no es cuestión volver a reiterarlas aquí. No pretendemos hacer un estudio detallado, oficio por oficio, puesto que algunos cuentan con el suyo específico y hay otros de carácter general para la Edad Media y para sus siglos finales, en los que se detallan las distintas funciones. Además, de algunos de ellos, los que tienen que ver con la hacienda, la justicia o la cancillería, nos hemos ocupado de forma más extensa en este mismo capítulo, y de otros relacionados con la defensa lo hacemos en otra parte de esta obra. Por lo tanto, centraremos nuestro interés en los que tienen que ver con los oficios domésticos -sobre todo los que conviven diariamente en la Corte-, teniendo en cuenta también los oficiales que los sirvieron, tratando de insertarlos en ese medio y, en la medida de lo posible, analizar su proyección en la política del reino. En cualquier caso, debe quedar clara la identificación de la Casa del rey con una administración que aunque sea impropriamente denominamos central.

Por otra parte, señalar que Enrique III en su testamento ya dejaba organizada la Casa de su hijo⁵¹⁶, prohibiendo cualquier injerencia de los regentes en lo tocante al regimiento de su Casa y a las demás cosas que tuviesen que hacer los encargados de guardarlo⁵¹⁷. Con posterioridad y durante la minoría de Juan II se produjeron remodelaciones en las Casas, tanto del rey como de la reina, algunos de esos momentos fueron 1412 con las expulsiones de doña Leonor López de Córdoba y de los oficiales que ella había puesto⁵¹⁸, 1416 con las de Inés de Torres y Juan Álvarez Osorio⁵¹⁹, o en 1420 tras el hecho de Tordesillas⁵²⁰.

veinticuatría en la ciudad de Sevilla y al que el concejo de ésta pagaba por representar sus intereses en la Corte. De lo dice que “Hay que sospechar forzosamente que tales personajes eran antes que nada servidores del rey”.

⁵¹⁵ Dezir que compuso Alfonso Álvarez de Villasandino para el rey quejándose de todos sus porteros, porque no le daban puerta cuando iba a palacio. *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 202, pp. 370-372.

⁵¹⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 32, 34 y 36; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 37, 39 y 41.

⁵¹⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 29; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 34. Ya había mantenido diferencias con su mujer, que trató de poner algunas mujeres en oficios de camarera y otros cerca del infante recién nacido -en 1405-, y que le competían a él, como se puede ver en E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 720. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, “La juventud de los hijos del rey en la Castilla del siglo XV”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nouvelle série, *Jóvenes en la Historia*, Manuela Marín (coord.), 34/1 (2004), pp. 127-153.

⁵¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 344.

⁵¹⁹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 319; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 372.

2. 1. La dificultad para clasificar los oficios

La primera cuestión a tener en cuenta en este aspecto es la consideración del carácter público o privado de estos servidores reales. Salazar y Acha, a quien seguimos en esta parte, afirma en relación con los oficiales regios, que sólo en los últimos siglos de la Edad Media es posible establecer una distinción más o menos nítida entre lo público y lo privado⁵²¹. Sin embargo, nos preguntamos, al margen de los oficiales, a veces altos nobles, ¿qué consideración tenían las amas, ayas, criadas, escuderos o halconeros? por poner unos ejemplos. Si partimos de la base de que eran oficiales públicos, o mejor dicho oficiales del rey, aquellos que habían jurado sobre sus manos⁵²², y que ese carácter de oficial por lo general llevaba implícito su permanencia indefinida, a veces vitalicia en el cargo, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que buena parte de los servidores del monarca no tenían la condición de oficiales, en algún caso porque no eran de origen noble, en otros por su humilde función o, simplemente, porque se trataba de mujeres.

Existen diferentes clasificaciones de los oficios de la Casa del rey, una muy simple basada en la categoría separa a los oficios en mayores y menores⁵²³. Otras se asientan en obras de la época de Alfonso X, como las *Partidas* y el *Espéculo*, o en las Cortes de Toro de 1371, autores como García Marín, García de Valdeavellano y Torres Sanz proponen clasificaciones que, a juicio de Salazar y Acha, adolecen de ciertas deficiencias⁵²⁴. Este último autor plantea una más sencilla que las anteriores que concreta en tres áreas, una que abarca las funciones de carácter civil y doméstico, a la que denomina mayordomía, otra que desempeña funciones militares y la cancillería⁵²⁵. Dejando al margen estas dos últimas, tratadas como hemos dicho en otras partes de esta obra, eran de la incumbencia de la mayordomía los oficios relacionados con el ámbito religioso, los que tenían como centro la cámara, los relacionados con la mesa del rey y una serie de funciones que denomina auxiliares, además de las de carácter económico-fiscal⁵²⁶. A pesar de ello, esta clasificación no se adapta por entero a nuestras necesidades, sin embargo, la adoptamos introduciendo algunas modificaciones en las denominadas funciones auxiliares, tales como recreo, guarda y defensa y comunicaciones y transportes. Así pues, los oficios que nosotros hemos recogido relacionados con el área religiosa serían los de capellán, confesor, limosnero, mozo de capilla y sacristán. A la cámara se adscribirían los de camarero, barbero, físico y cirujano. A la mesa los de maestresala, repostero, dispensero, carnicero, cocinero,

⁵²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. II y III, pp. 380 y 381.

⁵²¹ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 130.

⁵²² Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El juramento de los oficiales del reino de Castilla, 1252-1474”, *Moneda y Crédito. Homenaje a Don José Antonio Rubio Sacristán II*, 129 (1974b), p. 219.

⁵²³ Por ejemplo, el rey Enrique III al referirse a sus oficiales, en su testamento. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 32; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 37.

⁵²⁴ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 138-139.

⁵²⁵ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 144-145.

⁵²⁶ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 145-150.

trinchante y copero. Estos dos últimos grupos se englobarían en lo que podemos denominar oficios domésticos, artesanos y mecánicos, y junto con el área religiosa integrarían *grosso modo* el personal civil de la Casa del rey al que también se agregarían otros oficios. Desempeñando funciones auxiliares estarían el heraldo, el estoque y el aposentador, e incluimos dentro del grupo de comunicaciones y transportes a los caballerizos, correos y troteros, en el de guarda y defensa del monarca, compuesto esencialmente por el personal militar, a los ballesteros, donceles, escuderos, guardas, pajes y porteros, y dentro de las actividades de recreo a los halconeros y monteros, juglares, ministriles y bufones. Entre los oficios de carácter económico-fiscal se encontraba el contador mayor de la despensa y raciones. Al margen de ello los maestros que podían ser expertos en la localización de minas⁵²⁷ y el traductor.

2. 2. Los oficios de la Casa del rey⁵²⁸

A lo largo de las páginas que siguen se tratan, siempre que se dispone de testimonios, aspectos como la admisión en el oficio, la selección de personal, las retribuciones y salarios u otras formas de pago como la exención de impuestos o la promoción. En todos los casos hay que tener en cuenta que entre las características de los oficios palatinos están la jerarquización y la especialización en las diversas tareas, lo que dio lugar a un protocolo y etiqueta que se mantuvo en vigor hasta 1548.

Señalamos en primer lugar, por orden jerárquico, los que serían tres grandes oficiales de la Casa del rey y, por el carácter excepcional al ser el rey un menor de edad, su ayo. Después agrupamos los distintos oficios de acuerdo a los referidos ámbitos o áreas en que desempeñan su cometido.

2. 2. 1. Los oficios mayores⁵²⁹

Mayordomo mayor

El encargado del gobierno de la Casa del monarca era el mayordomo mayor. Durante los años de nuestro estudio habrían desempeñado este oficio dos personas con el nombre de Juan Hurtado de Mendoza⁵³⁰. No abundaremos en consideraciones sobre el

⁵²⁷ Hay otras clasificaciones como la que propone Francisco MARTÍNEZ LÓPEZ, *La Casa de Príncipe de Asturias. (D. Juan, heredero de los Reyes Católicos)*, Madrid, 2007, p. 173, en la que se distinguen siete apartados: Gobierno de la Casa real, ministros, educadores y consejeros, oficios mayores, servicios de adquisición, almacenaje y custodia de los alimentos, servicio de cuidado y atención de la Cámara, cultura y ocio, y oficios en general.

⁵²⁸ Quizá la relación de oficios más completa que poseemos de la casa del rey a fecha 15 de febrero de 1407 sea la procedente de A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1989), nº 40, pp. 105-112, en concreto la p. 110, donde se recogen hasta veintiocho, que pasamos a señalar: balletero de maza y de ballesta, monteros de la Ventura, de Babia y de Espinosa, escribanos de cámara, escuderos de a caballo y de a pie, reposteros de las cámaras, de los estrados, de la plata y de la brasa, coperos, cocineros, hombres y mozos de caballeriza, porteros de la cámara, panaderas, palafrenero, brosladores, barrenderos, ministriles, trompeta, juglar, halconeros, zapatero, peligero, tundidor, armero, especiero, sastres, barbero, físicos, cirujanos, troteros y mensajeros de a caballo y de a pie.

⁵²⁹ De acuerdo con la clasificación que hace Santiago Fabregat de los oficios de la casa y corte del príncipe don Juan, según la obra de Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Libro*, (2006), p. 193.

⁵³⁰ Es un tanto dudosa la interpretación de Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), nota 332, p. 392, de la frase “que ya era Mayordomo mayor y estaba muy cerca de la persona del Rey”, referida

último de ellos, puesto que ya ha quedado reflejado en otra parte de este trabajo, simplemente señalar que alcanzó la cumbre de su poder poco después de la mayoría de edad del monarca y que se le consideró uno de los hombres más influyentes del reino en esos momentos. Prueba del control que ejercía sobre la Corte son las palabras de Díez de Games “Non dava lugar a ningunos caballeros en la casa del rey, sinó que todo pasase por su mano”⁵³¹.

Camarero mayor

El camarero mayor tenía encomendada la administración de la Casa real, y el oficio lo desempeñaron Juan Fernández de Velasco⁵³², y a su muerte su hijo Pedro Fernández de Velasco⁵³³. Desde finales del siglo XIII, el camarero mayor será el gobernante efectivo en el entorno del monarca y el responsable de su administración económica⁵³⁴ y, por lo que sabemos a través del testamento de Enrique III, los encargados de custodiar las joyas y demás riquezas del monarca⁵³⁵.

Contador mayor de la despensa y raciones

El oficial encargado de la contabilidad de la Casa del rey era el contador mayor de la despensa y raciones. No nos ha llegado el nombre de ningún contador, sólo hay constancia de que existía a través de diversos documentos de índole legislativa en los que se le cita⁵³⁶.

a Juan Hurtado de Mendoza, que recoge de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 376, para hablar de un cambio en la mayordomía mayor en 1419, a la muerte de Juan Hurtado de Mendoza, el Limpio. Cuesta trabajo creer que si había sustituido a su padre en ese año manejase tan hábilmente los hilos del poder como se desprende de la lectura de las crónicas, o que ya en 1420 hubiese cometido todos los agravios que le imputaban sus detractores. Por otro lado, quizá pueda interpretarse la expresión de que “estaba muy cerca de la persona del Rey” en relación con la filiación de su mujer, María de Luna, con el entonces doncel Álvaro de Luna, muy afecto al rey. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 31 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Estamos más de acuerdo con lo que señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIII, pp. 348-349 y Azáceta en *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 339, p. 755, para quienes Juan Hurtado de Mendoza sustituyó en 1412 al infante don Juan como mayordomo mayor de Juan II.

⁵³¹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 320.

⁵³² Sólo damos cuenta de un reducido número de documentos, de la gran cantidad existente, en este caso. A.G.S., M y P, leg. 1, fols. 758 y 795, y leg. 2, fol. 389v; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicados por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 252v-253v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 481.

⁵³³ Las mismas consideraciones que en la nota anterior. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), p. 375, nº 2258, citado en nota a pie de página por Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999, p. 124; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 292, nº 8, caja 597, nº 5 y 6 y caja 234, nº 3 y 4; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 252v-253v. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 482.

⁵³⁴ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 146.

⁵³⁵ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 31-32; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 36.

⁵³⁶ A.V.M., S Libro Horadado, fols. 37r-38v, regesto en Agustín MILLARES CARLO, *Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1927, nº 3, p. 5, publicado

Ayo

Gómez Carrillo de Cuenca -o de Huete⁵³⁷-, Alcalde mayor de los hijosdalgo, fue el encargado por Enrique III para la guarda de Juan II siendo príncipe⁵³⁸. Desempeñando ese cometido lo encontramos con la reina doña Catalina, en el alcázar de Segovia, en los inicios del reinado de Juan II, señalándose que había sido puesto por la reina para “doctrinar al príncipe”⁵³⁹. Llegó a alcanzar gran ascendiente con doña Catalina, prueba de lo cual sería que por mediación suya y a petición del arzobispo de Toledo, Pedro de Luna, entrara a servir en la cámara de rey un joven llamado Álvaro de Luna, en 1408⁵⁴⁰. Dos años más tarde, en 1410, como consecuencia del ejercicio de su oficio, es uno de los caballeros castellanos exentos de participar en la campaña militar que terminó con la toma de Antequera⁵⁴¹. Poco tiempo después nos ha llegado una tierna imagen de su cometido cuando, con motivo de las deliberaciones que tuvieron lugar en Valladolid sobre los derechos del infante don Fernando al trono de Aragón, apareció con el rey “en los hombros” ante el Consejo⁵⁴². Su cercanía a la reina y la confianza que logró de ella hicieron que ésta, en un intento por controlar a la nobleza, la riqueza económica de las órdenes militares y, lo que quizá sea más importante, por ocupar una parcela de poder hasta entonces en poder del rey de Aragón, tratase de promocionar, de forma infructuosa, a nuestro personaje hasta el maestrazgo de la Orden de Alcántara, en 1416⁵⁴³.

Como retribución, por el desempeño de su oficio, en el testamento de Enrique III se le asignan 15.000 maravedíes anuales⁵⁴⁴.

por el mismo en *Documentos del Archivo*, (1943), nº XVIII, pp. 63-65, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), pp. 85-86; B.C.Có., Mss. 58, fol. 26r, regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 9, p. 131; B.N., Mss. 1019, fols. 3v-4r; *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros primero, segundo, tercero i quinto*, Tomo I, Madrid, MDCCLXXV, Lib. IV, tít. III, l. 9, pp. 569-570; Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 133 (leg. 156, nº 1, fol. 47); *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fol. 47r (Facsimil).

⁵³⁷ Con esta denominación aparece en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 56.

⁵³⁸ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 34; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 39.

⁵³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

⁵⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 303. Juan GUTIÉRREZ GILI, *Álgar de Luna, Condestable de Castilla. Su vida narrada a la juventud*, Barcelona, 1945, p. 11, no deja clara la influencia de Gómez Carrillo en la entrada de Álvaro de Luna en la corte castellana. Sobre el parentesco entre el arzobispo de Toledo y Álvaro de Luna véase Enrique FERNÁNDEZ PRIETO, “Genealogía de ascendencia y descendencia de don Álvaro de Luna”, *Hidalguía*, año XLIV, 256-257 (1996), pp. 467-479.

⁵⁴¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

⁵⁴² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 61.

⁵⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. IV, p. 370. Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 36v (Facsimil de la editada en Toledo en 1572).

Maestro

Pablo de Santa María recibió el encargo de Enrique III de la educación de su hijo y sucesor Juan II⁵⁴⁵. Las noticias sobre este prelado son bastante numerosas, sin duda consecuencia de su conversión al cristianismo, de su labor pastoral, de su faceta literaria, o político-administrativa⁵⁴⁶, sin embargo, aquí nos vamos a ceñir a las que proporciona Díaz Cassou. Antes de su conversión al cristianismo con cuarenta años, en 1390, Pablo de Santa María era un rabino burgalés. Después realizó estudios de Teología en París, donde llegó a ser maestro. Fue arcediano de Treviño, canónigo de Sevilla, obispo de Cartagena, arzobispo de Burgos, patriarca de Aquileia in partibus, legado *a latere* en toda la Península, miembro del Consejo Real de Castilla y canciller mayor, además de testamentario de Enrique III⁵⁴⁷. De su producción literaria nos hacemos eco de los títulos que señala Pérez de Guzmán: *Adiciones sobre Nicolao de Lira, Coena Domini*, un tratado sobre *la generación de Jesucristo* y el *Escrutinio de las Escrituras*⁵⁴⁸, o las *Edades del Mundo*⁵⁴⁹.

Creemos que en los 100.000 maravedíes que le asigna anualmente Enrique III iban incluidos el cargo de chanciller mayor del futuro Juan II y su enseñanza⁵⁵⁰.

Por otra parte, quien ejerció como maestrescuela del monarca, al menos durante parte de su infancia, fue el canónigo toledano, Ramón Narbona, que aún poseía el cargo en 1416⁵⁵¹.

⁵⁴⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 33; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 39.

⁵⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 31. Isabel BECEIRO PITA, "Las vías de acceso a la instrucción en la Baja Edad Media", *Alcalá de Henares y el Estudio General*, (Coord. Antonio Castillo Gómez), Alcalá de Henares, 1996b, pp. 44-45, destaca que los miembros del estado eclesiástico fueron los educadores exclusivos de los futuros soberanos hasta la década de 1440

⁵⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 709-710. Sobre este personaje y su familia véanse Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, y Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952.

⁵⁴⁷ Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena*, Murcia, 1977, pp. 48-49 (Facsímil de la edición de Madrid, 1895).

⁵⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 709.

⁵⁴⁹ Helen NADER, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara, 1986, p. 41.

⁵⁵⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 32.

⁵⁵¹ A.C.To., O.12.A.1.22, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones entre la monarquía y el arzobispado de Toledo durante la época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, 2002a, p. 232.

2. 2. 2. Área religiosa

Capellanes

Adscritos a la mayordomía estaban los oficios de carácter religioso como el de capellán. Los capellanes, integrados en la Capilla real, tenían un doble significado, por un lado, político, pues además de ser un símbolo más del poder regio, ofrecían la dimensión eclesiástica de ese poder, siendo un semillero de eclesiásticos al servicio de la monarquía, por otro lado, el evidente eclesiástico-religioso⁵⁵². Hay que tener en cuenta la existencia de la Capilla real de la Corte y además las existentes en numerosas catedrales, donde podía haber varias⁵⁵³, como ocurría en Toledo. Esta circunstancia dificulta el conocimiento, siquiera aproximado, del número de capellanes reales existente durante la minoría de Juan II. Además, algunos prelados relevantes en el gobierno del reino fueron antes capellanes reales, como don Gutierre de Toledo y don Pablo de Santa María⁵⁵⁴. En la época de nuestro estudio fueron capellanes reales: Alfonso de Cartagena⁵⁵⁵, Francisco Díaz, capellán en los Reyes Nuevos de Toledo⁵⁵⁶, y en el mismo lugar Pablo García⁵⁵⁷, Martín González⁵⁵⁸, Alfonso Martínez de Logrosán⁵⁵⁹ y Pedro Rodríguez de Moya⁵⁶⁰, Pedro Fernández⁵⁶¹, Diego Gómez de la Cámara⁵⁶², Tomé González de Tardajos⁵⁶³, Pedro Alfonso y Martín Alfonso⁵⁶⁴ y Alfonso Niño de la Vega⁵⁶⁵. La Capilla de los Reyes Viejos, también en Toledo, la integraban un capellán mayor y doce capellanes que, según conocemos por un manuscrito procedente de la antigua capilla y que lleva

⁵⁵² José Manuel NIETO SORIA, “La Capilla Real castellano-leonesa en el siglo XV: constituciones, nombramientos y quitaciones”, *Archivos Leoneses*, año XLIII, nº 85-86 (1989a), pp. 7-8.

⁵⁵³ José Manuel NIETO SORIA, “La Capilla Real”, (1989a), pp. 8-9.

⁵⁵⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 377.

⁵⁵⁵ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 429.

⁵⁵⁶ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 431.

⁵⁵⁷ A.V., Reg. Supll, nº 142, fols. 128v-129, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. II, Salamanca, 1966, nº 612, pp. 151-152; José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 438.

⁵⁵⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 440.

⁵⁵⁹ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 447.

⁵⁶⁰ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 456. Este también lo cita Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Capilla y capellanes”, (2008), p. 315.

⁵⁶¹ Regesto de Carmen TORROJA MENÉNDEZ, *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo. (1141-1900)*, Toledo, 1973, carp. 26, nº 17, nº 522, p. 124.

⁵⁶² Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, vol. I, Salamanca, 1970, p. 536.

⁵⁶³ A.M.Bu., V. 36, fol. 10, Demetrio MANSILLA REOYO, *Catálogo documental del Archivo Catedral de Burgos (804-1416)*, Madrid-Barcelona-Burgos, 1956, nº 1935, pp. 490-491.

⁵⁶⁴ A.C.To., O.5.B.1.1, publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales*, (1982), nº 110, pp. 260-267.

⁵⁶⁵ A.I.C.San., leg. 45, nº 13, publicado por Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *Privilegios, escrituras y bulas de la insigne y real iglesia colegial de Santillana*, vol. II, Santoña, 1927, pp. 181-183.

por título *Libro antiguo q. comieça del año de nro. Señor de mil e quatroçientos e quince años de como se hacían las presencias de dos en dos meses*, eran capellanes en ese momento: Francisco Fernández, Juan Sánchez, Juan Fernández Cabeza, Sancho López, Fernando Sánchez, Pedro Fernández, Alonso Sánchez, Lope Fernández de Toledo, Fernando Pérez, Pedro Díaz, Alfonso Martínez de Toledo (el famoso arcipreste de Talavera) y Lope Fernández de Madrigal⁵⁶⁶. Como capellanes mayores figuran en algún momento don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago⁵⁶⁷, aunque más bien sería con carácter honorífico, Juan García, abad de Santander⁵⁶⁸, y Juan Rodríguez de Villalón, que llegaría a ser obispo de Badajoz y de León⁵⁶⁹. Como capellanes de la reina doña Catalina constan Juan Gómez⁵⁷⁰ y Juan Rodríguez⁵⁷¹. También es posible que fuese capellán real el abad del monasterio de San Julián de Samos⁵⁷². Por su parte, el infante don Fernando contó con los servicios de Gonzalo Alfón de Solís⁵⁷³, y de Diego Gómez de Fuensalida como capellán mayor⁵⁷⁴.

De todo este elenco sólo Gutierre Gómez de Toledo y Lope de Mendoza nos consta que tuvieran ascendientes nobiliarios, el primero emparentado con los Álvarez de

⁵⁶⁶ Emilio GARCÍA REY, “El arcipreste de Talavera, Alonso Martínez de Toledo”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, año V, nº 19 (julio 1928), p. 299. Al primero y al arcipreste de Talavera también los cita Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), pp. 565-566, que parece basarse en la obra anterior. Sobre los conocimientos jurídicos del arcipreste de Talavera, bachiller en Decretos y el alarde que hace de éstos en su obra, trata José Luis BERMEJO CABRERO, “La formación jurídica del arcipreste de Talavera”, *Derecho y pensamiento político en la literatura española*, Madrid, 1980, pp. 49-66, al inicio del cual se señala su publicación anterior en *Revista de Filología Española*, (1974-1975), pp. 111-125.

⁵⁶⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Según conocemos por Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 466, el cargo de capellán mayor era anejo al de arzobispo de Santiago.

⁵⁶⁸ R.A.H., 9/5425, en *Privilegios, Donaciones*, t. V, nº 14, fols. 51r-61v. Durante el reinado de Pedro I de Castilla Juan Pérez de Orduña, abad de Santander, también fue capellán mayor del rey, como recoge de Pero López de Ayala, Luis Vicente DÍAZ MARTÍN, *Los oficiales de Pedro I de Castilla*, Valladolid, 1987, p. 74.

⁵⁶⁹ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 456.

⁵⁷⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 116r-123v.

⁵⁷¹ A.V., Reg. Vat, nº 332, fols. 4v-5r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, nº 78, p. 278. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 455. Por su parte, Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. II, Madrid, 2007, apéndice prosopográfico, p. 1347. Tesis doctoral publicada en formato digital por Universidad Complutense de Madrid. Identifica a este personaje con Juan Rodríguez de Villalón, futuro obispo de Badajoz.

⁵⁷² Fray Antonio de YEPES, *Crónica general de la Orden de San Benito*, Biblioteca de Autores Españoles, Estudio preliminar y edición por fray Justo Pérez de Urbel, O.S.B., vol. I, Madrid, 1959, que afirma lo siguiente: “eran suyos todos los pechos del mar de Ribera, y todos los pechos y alcabalas de estos cotos de Samos, los cuales dio el rey D. Enrique a este monasterio por el año de 1399, por ser el abad de esta casa capellán de los reyes, lo cual confirmó después el rey D. Juan, año de 1408”.

⁵⁷³ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 50. ¿Es posible que este personaje sea el obispo de Cádiz, Alfonso de Solís, que ejerció su ministerio en esa diócesis entre finales de 1408 y 1426?

⁵⁷⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r.

Toledo y el segundo con los Mendoza⁵⁷⁵. Estos dos personajes, junto con Pablo de Santa María y Diego Gómez de Fuensalida serían los más relevantes desde un punto de vista político, de todos ellos hemos dado cumplida información en otras partes de este trabajo.

Desconocemos con exactitud la quitación que percibían por el oficio, sabemos que era de 1.500 maravedíes anuales en moneda vieja en los casos de Pedro y Martín Alfonso⁵⁷⁶. Sin embargo, casi a finales del siglo XVI, en la capilla que fundó la reina doña Catalina en los Reyes Nuevos cada uno de los ocho capellanes percibía seis maravedíes y el capellán mayor doce⁵⁷⁷.

*Confesores*⁵⁷⁸

Enrique III disponía en su testamento que fray Alfonso de Alcócer, O.F.M, que había sido su confesor lo fuese de su hijo Juan II⁵⁷⁹. Después lo fueron el también franciscano fray Fernando de Illescas⁵⁸⁰, y los dominicos fray Luis de Valladolid⁵⁸¹, fray Alfonso Pérez de Cusanza⁵⁸², fray Álvaro de Córdoba y fray Juan de Morales, que también lo fueron de su madre⁵⁸³. Doña Catalina también tuvo, al menos otro dominico

⁵⁷⁵ Sobre el primero véase José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), pp. 72-87. Una visión general es la que ofrece Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “La incorporación de la nobleza al alto clero en el reino de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), pp. 557-603.

⁵⁷⁶ A.C.To., O.5.B.1.1, publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales*, (1982), nº 110, pp. 260-267.

⁵⁷⁷ R.A.H., 9/5442, *Patronato Real Eclesiástico de España con Navarra*, t. XXII, fols. 252r-253r.

⁵⁷⁸ Un estudio reciente es el ya citado de David NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey”, (2008), p. 55-79, donde se tratan cuestiones como el pecado en el rey, las características que deben tener los confesores reales, entre otras, una buena formación intelectual y discreción, así como las distintas funciones que desempeñaron: religiosas, de consejo y político-administrativas.

⁵⁷⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 32; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 37.

⁵⁸⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303.

⁵⁸¹ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 462. Este personaje era en 1411 prior del convento de San Pablo de Valladolid, como recoge en el apéndice Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., “Aspectos”, (1973), p. 132. Este mismo autor en una obra anterior señala de fray Luis que llegó a ser decano de la cátedra de Teología de Valladolid, instituida en 1418. *El convento de San Pablo. Aportaciones histórico-artísticas para la historia de un convento vallisoletano*, Valladolid, 1970, pp. 88-89. Esta afirmación la corrobora un documento procedente del A.U.V., carp. 1, nº 11, publicado por David TORRES SANZ, María de los Ángeles DÍEZ RABADÁN, Alberto ALONSO GUARDO, Pedro CONDE PARRADO, Miguel Ángel GONZÁLEZ MANJARRÉS, Ana Isabel MARTÍN FERREIRA, María Jesús PÉREZ IBÁÑEZ y Cristina de la ROSA CUBO, *Bulario de la Universidad de Valladolid*, María de los Ángeles Díez Rabadán, Ana Isabel Martín Ferreira, Miguel Ángel González (Coords.), Valladolid, 2006, pp. 80-81 y la transcripción en pp. 82-83.

⁵⁸² A.C.Le., nº 4086, regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, nº 3386, pp. 167-168.

⁵⁸³ Sobre el primero tratan José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 431; Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 474. Sobre el segundo José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 450. Este personaje aparece como tal confesor en R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-18r. También lo menciona de esa manera el *Synodicon Hispanum*,

como confesor, fray García de Castronuño⁵⁸⁴, e ignoramos la orden a la que pertenecían fray Fernando⁵⁸⁵ y fray Martín⁵⁸⁶, de los que no sabemos nada más. Otros miembros de la familia real, como la infanta doña Catalina, contaron con dominicos como confesores, como fray Juan Conejo⁵⁸⁷. Don Fernando también tuvo confesores de la Orden de los Predicadores, como el doctor fray Antonio, prior de Caleruega⁵⁸⁸, y ya como rey de Aragón a fray Diego de Zamora⁵⁸⁹. De la Orden Franciscana fue fray Alfonso de Argüello⁵⁹⁰, confesor del infante antes de ser regente, y posiblemente fray Pedro⁵⁹¹. Esta

(1990), nº 4, p. 16. Según toma de Juan SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*, vol. III, Badajoz, 1929, pp. 175-191, obra que no hemos podido consultar, Pedro RUBIO MERINO, “Badajoz: Edad Media cristiana”, *Historia de la Baja Extremadura. Tomo I de los orígenes al final de la Edad Media*, Dirigida por Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, 1986, p. 659, el obispo Juan de Morales: “...dotó en la catedral la misa de todos los sábados del año en sufragio de su alma y de la reina doña Catalina”.

⁵⁸⁴ R.A.H., 9/5428, *Privilegios, Bulas*, t. VIII, fols. 25r-26r. En este documento aparece como “criado del rey don Fernando de Aragón”, lo que no deja de llamar la atención, sobre todo si se tiene en cuenta que fue confesor de doña Catalina. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 430. Sobre todos los dominicos véase P. Luis G. ALONSO GETINO, “Dominicos españoles confesores”, (1917), pp. 38-40.

⁵⁸⁵ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 87. Aparece como fray Alonso de Constanza en el documento procedente de R.C.S.D.Ca., Privilegios Particulares, caja 15, nº 8, regesto Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática*, (1931), nº CCCII, pp. 389-390.

⁵⁸⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. A este fraile se refiere el infante, sin nombrarlo, en el documento procedente de B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 20; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 23.

⁵⁸⁷ A.V., Reg. Suppl., vol. 130, fol. 132, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 588, p. 135.

⁵⁸⁸ R.C.S.D.Ca., Privilegios Particulares, caja 12, nº 35, regesto Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática*, (1931), nº CCC, pp. 387-389.

⁵⁸⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 1452, fol. 158v, publicado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882, pp. 42-43. Y en A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 56r y reg. 2414, fol. 68r. Después de la muerte del rey de Aragón fue confesor de su viuda, doña Leonor, como consta en A.D.C.A., nº 201, leg. 9, nº 1 y leg. 18, nº 3; nº 196, leg. 4, nº 1; y en nº 26, carp. 19, leg. 1, nº 6. Y en A.M.Led., carp. 2, nº 28, que cuenta con un breve regesto en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma”, *Studia Historica. Historia Medieval*, II (1984), nº 70, p. 187, y que está publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986, nº 71, pp. 133-137.

⁵⁹⁰ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Confesores”, (1929), p. 57; José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 425.

⁵⁹¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 130. Creemos que se trataba de fray Pedro de Salamanca, como consta en un documento fechado el 5 de octubre de 1410, y que transcribe, en parte, Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 347. Tomando como referencia la citada crónica David NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey”, (2008), p. 77, destaca su protagonismo en la ceremonia de la toma de la espada del rey Fernando III el Santo en la catedral de Sevilla, en 1407.

predilección por los dominicos, al margen de otras razones ¿pudo deberse a que eran especialistas en la confesión?⁵⁹²

Nieto Soria, al tratar la significación política de los confesores reales, pone de manifiesto que desde las últimas décadas del siglo XIV se advierte un progresivo protagonismo político de éstos, y en relación con la época que nos ocupa señala los casos de Alfonso de Alcócer, Alfonso de Argüello, Luis de Valladolid, Juan de Morales y unos años más tarde Alfonso Pérez de Cusanza⁵⁹³, a los que añadimos Fernando de Illescas⁵⁹⁴. Protagonismo político que se vería reforzado con el eclesiástico que se les confirió a algunos de ellos, como Argüello, Morales o Cusanza, al ser propuestos y nombrados obispos. Cabe preguntarse si la influencia de los confesores trascendía el ocuparse de las devociones del monarca y de los pecados de su vida privada y se internaba en que los actos de gobierno del reino estuviesen en conformidad con la fe cristiana⁵⁹⁵. Es difícil pronunciarse con rotundidad, ya que la confesión es un acto secreto, pero así parece adivinarse en ciertos testimonios como los testamentos reales, por ejemplo, en el de Enrique III⁵⁹⁶. En cualquier caso, el confesor sería visto más que como un juez, como un medio de salvación, que reconforta al pecador al certificarle el perdón de Dios, lo que no queda nada claro es si les impulsaba al arrepentimiento el amor a Dios -contrición- o la fealdad y el miedo al infierno -atrición-⁵⁹⁷.

Desconocemos lo que percibían los confesores reales, pero quizá no tenía que haber mucha diferencia con los catorce mil maravedís que percibía años adelante don Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, por el mismo cometido⁵⁹⁸.

Limosnero

Parece que en Castilla no consta la existencia de un limosnero real, con el carácter institucional que tuvo en la Corona de Aragón, al menos hasta finales del siglo XV, y este oficio se le encomendó a uno o varios capellanes de las personas reales, delegados para la práctica de la caridad⁵⁹⁹. Sin embargo, encontramos algún testimonio,

⁵⁹² Sobre este aspecto véase George MINOIS, *Le confesseur du roi. Les directeurs de conscience sous la monarchie française*, Paris, 1988, p. 158.

⁵⁹³ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 140 y 144-145.

⁵⁹⁴ Embajador ante el Concilio de Constanza, como se puede ver en A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303.

⁵⁹⁵ George MINOIS, *Le confesseur*, (1988), pp. 13-16.

⁵⁹⁶ “Otrosí, mando que sea fecho pregón por todas las çiudades e villas e lugares de los mis Reinos e señoríos, que si algunos fueren agraiados de algunas sinrazones que les yo aya fecho, o de algunas deudas que les deva, que lo digan; e que mis testamentarios, o aquellos a quien lo ellos o la mayor parte dellos lo cometieren, sepan la verdad, e fagan satisfación e enmienda a los que fallaren que están agraiados, o les es deuida alguna cosa”. Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 25; Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 29.

⁵⁹⁷ Jean DELUMEAU, *La confesión y el perdón. Las dificultades de la confesión, siglos XIII a XVIII*, Madrid, 1992, pp. 40 y 46.

⁵⁹⁸ Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Valladolid, 1968, p. 85; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Un libro de asientos de Juan II”, *Hispania*, XVII (1957), p. 345.

anterior a los años de este estudio⁶⁰⁰, y otro ya propiamente de la minoría de Juan II que certifica la existencia de un “limosnero mayor del rey”. En efecto, así habría ocurrido, al menos en los años 1409 y 1410, momentos a los que se refieren dos órdenes de pago al dominico fray Martín, confesor del condestable Dávalos, por valor de 77.955 maravedíes cada uno de los dos años. Sin embargo, la afirmación de que era para la “limosna que el rey mandaba dar cada año a los pobres, por amor de Dios, en el hospital de la ciudad de Sevilla”⁶⁰¹, quizá pudiera llevar a reconsiderar la afirmación del comienzo, como también el conocimiento de que el rey estaba obligado a atender caritativamente a quienes lo precisaban a través del limosnero real⁶⁰². Además, consta que el rey concedía limosnas anualmente a través del testamento de Enrique III, que en adelante tendría que satisfacer su sucesor⁶⁰³. En cualquier caso, la falta de más datos nos hace ser bastante cautos y no pronunciarnos con rotundidad sobre esta cuestión.

Otros oficios de carácter religioso

Sólo tenemos constancia de otros tres oficios de carácter religioso vinculados a la Casa del rey, son los de predicador⁶⁰⁴, y los de mozo de capilla y sacristán, estos últimos vinculados a la fundación de una capellanía por parte de doña Catalina⁶⁰⁵.

2. 2. 3. Oficios de la cámara real

Camareros

Entre los oficios en estrecha relación con la cámara del rey se encuentran los de camarero, barbero, físico y cirujano. Del camarero mayor, del que ya se ha tratado, dependía el camarero mayor de la cámara de los paños que, por lo que sabemos, era Ruy López Dávalos en 1420, pero que quien lo desempeñaba era Sancho de Hervas⁶⁰⁶. Este

⁵⁹⁹ *El libro del Limosnero de Isabel la Católica*, transcripción y edición por Eloy Benito Ruano, Madrid, 1989, p. 27.

⁶⁰⁰ Bartolomé Fernández figura como limosnero real en el rótulo de súplicas enviado por Enrique III a Benedicto XIII en 1403, que procedente de A.V., Reg. Suppl, vol. 100, fol. 216r, ha publicado José Manuel NIETO SORIA, “Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)”, *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995a), apéndice II, p. 65.

⁶⁰¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-462.

⁶⁰² Así lo recoge Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza*, (1986), p. 264, de *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho IV*, Ed. de A. Rey, University Press, Indiana, 1952, Ed. de la Biblioteca de Autores Españoles, vol. CXVI, caps. XI, LVIII y LXXII.

⁶⁰³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 33; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 37.

⁶⁰⁴ Sin haberlo podido contrastar con otra fuente, figura como tal el religioso mercedario fray Fernando Valdés, ignoramos durante cuánto tiempo, por haber alcanzado también el episcopado y fallecer en 1415. Manuel RISCO, *España Sagrada, Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias. Antigüedad, Translaciones, y estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias disertaciones críticas. De la Santa Iglesia de Astorga*, Tomo LXI, Madrid, 1798, p. 132.

⁶⁰⁵ R.A.H., 9/5442, *Patronato Real Eclesiástico de España con Navarra*, t. XXII, fols. 252r-253r. Quien pertenecería a la capilla real sería un mozo del que da cuenta Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 326.

caso plantea, entre otras cuestiones, el problema de conocer hasta qué punto se extendía el control de la Corte, por parte de algunos grandes miembros de la nobleza. También existió un camarero de las armas a la jineta que desempeñaron el mismo Juan Fernández de Velasco y un hermano suyo llamado Fernando⁶⁰⁷. Estos altos camareros tenían que tener otros de carácter menor que les auxiliaran en sus funciones, como ocurriría con Pedro Gómez de Andino⁶⁰⁸ o con Pedro Ferranz⁶⁰⁹. Además, es muy probable que continuaran en el ejercicio de sus funciones algunos camareros que lo habían sido de Enrique III, como Rodrigo de Perea o Ruy González de Clavijo⁶¹⁰.

La importancia política tanto del camarero mayor como del camarero mayor de la cámara de los paños ya ha quedado resaltada en diversas partes de este trabajo, baste citar simplemente que ambos lograron encumbrarse a lo más alto de la gobernación del reino, ya con Enrique III, y ahora durante la minoría de Juan II.

Sobre las percepciones de este oficio conocemos que Pedro Fernández de Velasco cobraba como camarero mayor la cantidad de cuarenta mil maravedíes anuales⁶¹¹.

Barbero

Quien desempeñaba este oficio tenía como misión afeitar o hacer la barba al rey y, seguramente, cortarle el pelo. El único caso conocido es el de Andrés Fernández, que aparece como testigo en un documento fechado a comienzos de 1407, por lo que casi con toda seguridad tuvo que haber desempeñado tal oficio con Enrique III⁶¹².

Físicos y cirujanos

El oficio de físico, médico en términos actuales, no habría tenido la consideración de ir asociado al título de mayor⁶¹³. El rey de Castilla, como antes su

⁶⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

⁶⁰⁷ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 488.

⁶⁰⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII, 2 (1975), pp. 514-516.

⁶⁰⁹ R.C.S.D.Ca., Privilegios Particulares, caja. 12, nº 35, regesto por Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática*, (1931), nº CCC, pp. 387-389, donde se dice que estaba encargado de guardar la cámara del rey y de algún libro que existía en ella, con fecha 25 de octubre de 1410.

⁶¹⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 33 y 37; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 38 y 42. Por ejemplo, Rodrigo de Perea figura como camarero en un documento expedido por la cancellería regia en Valladolid el 23 de diciembre de 1409, como tomamos de José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, nº XL, pp. 286-291.

⁶¹¹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Un libro”, (1957), p. 335.

⁶¹² A.M.M., Cartulario Real 1392-1412, fols. 11v-12v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), nº II, pp. 69-71.

⁶¹³ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 147.

padre⁶¹⁴, contó con los servicios de varios médicos, como Juan de Toledo⁶¹⁵, Alonso García de Cuenca, conocido como Alfonso Chirino⁶¹⁶, Juan Fernández de Soria⁶¹⁷ y, posiblemente, maestre Francisco⁶¹⁸ y maestre Andrea⁶¹⁹. Lógicamente, la principal función del físico era la de ocuparse de la salud del monarca, jugando un papel muy importante la prevención, por esa razón los médicos se encargaban de elegir al ama del futuro rey⁶²⁰, y en época posterior, analizaban la orina todas las mañanas y vigilaban las comidas. En relación con los alimentos y las comidas hay que tener en cuenta el temor al envenenamiento⁶²¹. Algunos testimonios, parece que totalmente infundados, nos hablan

⁶¹⁴ Maestro Andrea, Mosseh Aben-Zarzal y Mayr Alguadex, como señala Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *Alfonso Chirino, un médico de monarcas castellanos*, Valladolid, 1993, pp. 67 y 71.

⁶¹⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 15, n° 1876, publicado por Francisca VENDRELL DE MILLÁS, “Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, vol X (1958), pp. 115-119. Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *La escuela de Medicina del Estudio Salmantino (siglos XIII-XV)*, Salamanca, 1990, p. 72. También dan cuenta de este personaje y de la historia clínica de Fernando de Antequera José María MILLÁS VALLICROSA, “Una nueva referencia terapéutica de la enfermedad que aquejó al Rey Don Fernando de Antequera”, *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1960, pp. 293-298 y Luis GARCÍA BALLESTER, *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Barcelona, 2001, pp. 332-347.

⁶¹⁶ Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, “Alonso Chirino, médico de Juan II y padre de Mosén Diego de Valera”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, año VI (1924), pp. 42-62; Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *Alfonso Chirino*, (1993). Luis GARCÍA BALLESTER, *La búsqueda*, (2001), pp. 317-324, traza una breve biografía de este personaje.

⁶¹⁷ Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *Alfonso Chirino*, (1993), p. 123. Sin indicar su segundo apellido señala que fue catedrático de Prima en la Facultad de Medicina de Salamanca y médico al servicio de Juan II y de su madre, Luis GARCÍA BALLESTER, *La búsqueda*, (2001), nota 117, p. 267.

⁶¹⁸ Así se le menciona en una carta de la reina doña Catalina al rey don Fernando, a quien se le envía. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, n° 2292.

⁶¹⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 451. Este último sería judío, a juicio de Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *Alfonso Chirino*, (1993), p. 67.

⁶²⁰ En el caso de Juan II la escogida fue Aldonza Gómez de las Roelas, mujer de Rodrigo Alvarez de Santoyo, escudero del adelantado de Castilla, como indica E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 720. Hay que tener en cuenta que se consideraba que las cualidades espirituales se transmitían a través de la lactancia y podían condicionar la vida de una persona desde sus inicios, esa era una de las razones por las que la elección del ama estaba determinada por su linaje. Todo esto tiene que ver también con la creencia de los médicos medievales de que la leche era la sangre de la madre, “una sangre particularmente pura y cocida”. Juan Manuel CACHO BLECUA, “Nunca quiso mamar lech de mugier rafez. (Notas sobre la lactancia. Del Libro de Alexandre a don Juan Manuel)”, *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. (Santiago de Compostela, diciembre de 1985). Edición a cargo de Vicente Beltrán, Barcelona, 1998, pp. 219 y 220.

⁶²¹ Tenemos constancia, pero no hemos podido consultar la obra de Franck COLLARD, *Le crime de poison au Moyen Âge*, Paris, 2003. Este libro dividido en seis capítulos aborda en primer lugar lo que el autor entiende como crimen por envenenamiento, después trata sobre el mercado del veneno, los productos utilizados y las formas de empleo, el tercer y cuarto capítulos abordan problemas como el perfil de los envenenadores, la manera de asesinar o los efectos de los envenenamientos, respectivamente, mientras que el quinto considera los procesos, sentencias y sanciones a los envenenadores, y el sexto los usos del veneno más allá del crimen.

del envenenamiento de Enrique III, por parte de uno de sus médicos⁶²², o del que podrían intentar los granadinos en la persona del infante don Fernando⁶²³, o el que le habría provocado el agua de beleño que tomó para remediar su enfermedad⁶²⁴, lo que entre otras cosas puede indicar desde la extensión de los remedios tradicionales, lo desesperado que tenía que estar, o la poca confianza que le inspiraba ya la medicina, aunque durante la campaña de 1407 contó con los servicios de un médico converso que “sabía aráuigo”⁶²⁵, y más tarde con los de Fernando Díaz de Toledo⁶²⁶.

Por otro lado, conocemos poco sobre las enfermedades del rey, de su madre y del infante. Del primero sabemos que siendo niño tuvo “una grand dolencia de fiebres” durante su estancia en Valdenebro, en agosto de 1414⁶²⁷. De doña Catalina conocemos que tuvo “una gran dolencia de perlesía, de la cual no quedó bien suelta de la lengua, ni del cuerpo”⁶²⁸. El infante enfermó de “ciciones” poco después de su llegada a Sevilla con la intención de iniciar la campaña militar de 1407⁶²⁹, en Valladolid en la Cuaresma

⁶²² Pedro RODRÍGUEZ, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo, y Historia de sus antigüedades, y grandeza, y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado, y gouernado en sucesió de tiempos: y de los Arçobispos de Toledo, principalmente los mas celebrados*, Toledo, 1605, lib. IV, cap. XXVII, p. 200, que según él se encontraría en el libro tercero de la obra de fray Alonso de Espina, *Fortalitium Fidei*. R.A.H., 9/7015, *Compendio de la historia de la mui antigua, noble y leal ciudad de Segovia*, 1785, fols. 180-186. En estas dos obras se acusa a don Mayr Alguadex. Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *Alfonso Chirino*, (1993), pp. 78-81. Con el nombre de don Meir en Yosef HA-KOHEN, *El valle del llanto (Emeq ha-Bakha). Crónica hebrea del siglo XVI*, Introducción, traducción y notas por Pilar León Tello, Barcelona, 1989², p. 114. Enrique CANTERA MONTENEGRO, “La imagen del judío en la España medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 11 (1998), p. 26, señala que en el siglo XV estuvo bastante extendida la idea de que los médicos judíos asesinaban a sus pacientes cristianos, lo que añadía un grado más de perversidad a su imagen. Uno de los primeros judíos que sufrió esta acusación fue don Mayr Alguadex. La trayectoria profesional de don Mayr Alguadex o Meir Alguades, y su importancia intelectual, entre la que destaca su curiosidad por la obra de Aristóteles, del que se planteó la traducción de su *Política* y llegó a traducir al hebreo la *Ética a Nicómaco*, las destaca Luis GARCÍA BALLESTER, *La búsqueda*, (2001), pp. 425-435, sobre todo, que según toma de Ángel SÁENZ BADILLOS y Judiht TARGARONA BORRÁS, *Diccionario de autores judíos (Sefarad, siglos X-XV)*, Córdoba, 1988, permaneció fiel a su fe judía y por ello, según los citados autores, sufrió martirio y murió. Esta última obra no la hemos consultado. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 308, habla del médico de Enrique III, pero no proporciona su nombre.

⁶²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, caps. III-IV, p. 313; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 269-271.

⁶²⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LI, p. 439.

⁶²⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 137.

⁶²⁶ Unos breves rasgos biográficos de Fernando Díaz de Toledo se pueden ver en el estudio introductorio que hace Nicholas G. ROUND, “La correspondencia del arcediano de Niebla en el Archivo del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), pp. 215-216. Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *La escuela*, (1990), pp. 60-61, 70.

⁶²⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 18.

⁶²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700. Casi en los mismos términos Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 27.

de 1409⁶³⁰, en ciudad de Sevilla tras regresar victorioso de la toma de Antequera en 1410⁶³¹, y en Ayllón en 1411, también de “ciciones” que lo tuvieron enfermo durante dos meses⁶³². Estos repetidos accesos febriles serían, a juicio de Amasuno Sárraga, fiebres palúdicas, que quizá contrajo en Sevilla⁶³³.

Más confusión existe sobre los haberes que percibía un médico real. En un mismo documento encontramos que maestre Andrea, físico del rey, cobraba 40.000 maravedíes anualmente de quitación por dicho oficio, y que tras su muerte el rey lo concedió a maestre Alfonso, físico de la reina doña Catalina, al que manda librar de cada año 20.000 maravedíes por el mismo concepto⁶³⁴.

Relacionado con la salud estaba la figura del cirujano, oficio del que tenemos escasos testimonios que dejan constancia de su existencia en el entorno real⁶³⁵. Hacía 1420 el doctor Diego Rodríguez que figura como “físico de nuestro señor el rey” iba a desempeñar el cargo de “alcalde e exsaminador mayor de todos los çurugianos”, y junto con él maestre Pedro de Ávila, que aparece como cirujano del rey⁶³⁶.

2. 2. 4. La mesa del rey

Maestresala

El maestresala, como señala Salazar y Acha, sería un nuevo oficio que sustituiría al oficial de la escudilla, y cuyas primeras referencias datarían de la minoría de Juan II de Castilla, aunque diversos testimonios que hemos recogido se anticipen. El autor

⁶²⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 18, dice que enfermó estando en Écija. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103, señala que fue el miércoles seis de julio.

⁶³⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 274.

⁶³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVII, p. 334; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 410.

⁶³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340.

⁶³³ Marcelino V. AMASUNO SÁRRAGA, *Alfonso Chirino*, (1993), p. 102.

⁶³⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 451.

⁶³⁵ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1998), nº 40, pp. 110-112. Decir que compuso don Mosse, cirujano de Enrique III cuando Juan II nació en Toro, en *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 230, pp. 453-454. Este don Mosse “Çurgiano del Rey don Enrique, quando nació el Rrey nostro Señor en la cibdat de Toro”, sería Mossé Aben-Zarzal, según Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Ordenamiento formado por los procuradores de las Aljamas hebreas, pertenecientes al territorio de los Estados de Castilla, en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432*, Madrid, 1886, p. 22. Otro importante testimonio nos lo proporciona Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 30, cuando dando cuenta del accidente sufrido por don Álvaro de Luna en un encuentro que tuvo en la justa que se celebró en Madrid con motivo de la llegada al trono de Juan II, en 1419, dice lo siguiente: “...e el Rey mandó llamar los mejores maestros çurugianos que tenía en su corte, e todos los mejores de la comarca”. Sin proporcionar la página también da cuenta de ello Aníbal RUIZ MORENO, *La medicina en la legislación medioeval española*, Alcalá la Real, 2009, pp. 27-28 (Reedición de la publicada en Buenos Aires en 1946).

⁶³⁶ Juan TORRES FONTES, “Los médicos murcianos del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, I (1973b), p. 221.

citado, basándose en la crónica de Pérez de Guzmán, señala que en 1407 desempeñaba ese oficio un italiano, llamado micer Ventolín, en 1410 lo era Juan Delgadillo⁶³⁷ y según la escrita por Chacón don Álvaro de Luna lo sería en 1414⁶³⁸. A estos nombres añadimos nosotros los de Miguel Jiménez de Salamanca en 1406⁶³⁹, Ruy Barba en 1407⁶⁴⁰, Gil González Dávila en 1417⁶⁴¹, Fernando Pérez de Illescas en 1418⁶⁴², Gutierre de Torres en 1419⁶⁴³ y con ciertas reservas el de Miguel Jiménez de Lupiana o de Luxana⁶⁴⁴. Era competencia de este oficial todo lo relacionado con el servicio de mesa del monarca, desde el comienzo de la comida, el orden de los platos, así como la calidad y cantidad de comida y bebida⁶⁴⁵. Tuvo que estar auxiliado por otros maestresalas, como parece que fue Fernando Pérez de Illescas⁶⁴⁶.

⁶³⁷ Sobre este personaje no estamos de acuerdo, las crónicas consultadas dan a entender que era maestresala del infante don Fernando. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XX, p. 323; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 324.

⁶³⁸ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 285-286. Sobre el personaje de Micer Ventolin aparece como Venturín en A.M.Ca., A. Provisiones Reales, siglo XV, I, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, nº 180, p. 56, correspondiente a 1412; y antecediendo un año a lo señalado por Salazar y Acha, por lo tanto en 1406 como micer Venturín Venzón en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 88, p. 167, también en A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16ª. Diversos. (1280-1515)*, vol. I, Sevilla, 1977, nº 18/XXX, p. 22. Lo cita con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 355, p. 347; con el mismo nombre en A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVI (1945), pp. 579-624; como micer Ventorin en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 82. Del Archivo Municipal de Sevilla hay varios documentos referidos a este individuo. Juan Delgadillo aparece como maestresala del rey de Aragón en 1412, como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIII, p. 349.

⁶³⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 33; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 38.

⁶⁴⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 106, p. 170 y nº 18, pp. 207-208.

⁶⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, nº 29. Según José Ignacio MORENO NÚÑEZ, *La Tierra de Ávila en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, vol. I, Madrid, 1989a, p. 265, y del mismo autor en *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Ávila, 1992, p. 115, desempeñaba los cargos de maestresala del rey y alguacil de su corte ya en 1393.

⁶⁴² Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 89.

⁶⁴³ Miguel MARTEL, *Canto tercero de "La Numantina" y su comentario: de la fundación de Soria y origen de sus doce linajes*, Madrid, 1967, pp. 98-99.

⁶⁴⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1366, nº 6, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1973), nº 1168, p. 195. También en R.A.H., 9/4105, Colección Velázquez, t. VI, nº 45 y una copia en la misma colección t. IX, nº 50. Figura con el nombre de Juan de Luxana -Luján, según Azáceta-, en un decir que compuso Fernando Manuel de Lando por un torneo celebrado en Valladolid, en tiempos de la reina doña Catalina, por el natalicio de Juan II. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. II, Madrid, 1966, nº 286, pp. 569-578.

El testamento de Enrique III nos permite conocer que un maestresala recibía diez mil maravedíes anuales⁶⁴⁷.

Repostero

Al repostero correspondía alhajar los palacios y moradas temporales de los monarcas, según toma Hilda Grassotti de la *Crónica General*⁶⁴⁸. Precedían a la Corte en sus traslados y además de llevar todo lo que contribuía a proporcionar un interior suntuoso y acogedor se encargaban de disponerlo de forma inteligente⁶⁴⁹. Salazar y Acha sólo cita como repostero mayor entre 1394 y 1431 a Diego Pérez Sarmiento⁶⁵⁰. Así lo certifican varios documentos⁶⁵¹ y así parecen corroborarlo Pérez de Guzmán⁶⁵² y, en menor medida, que lo cediera a su hijo⁶⁵³. Sin embargo, en un documento fechado a comienzos de diciembre de 1417, Juan II hace merced de la villa de Navarrete -La Rioja-, con sus aldeas y términos, a Diego Gómez Manrique, su vasallo y repostero mayor⁶⁵⁴. Es el único testimonio que tenemos al respecto, pero quizá sirva para plantearse si el monarca, que tuvo distintos reposteros de las cámaras y estrados, de la plata y de la brasa⁶⁵⁵, pudo tener varios reposteros mayores.

⁶⁴⁵ Su función era de gran importancia, al menos desde el punto de vista formal, ya que al rey se le recomendaba ser mesurado en su comer y en su beber, como hace Ruy Páez de Ribera en su decir para Juan II, en *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 269, pp. 639. Según Jeanne ALLARD, "L'etiquette de table a la cour de Castille au Bas Moyen Age", *Temas Medievales*, 3 (1993), pp. 9-10, la medida no debe manifestarse sólo en los productos consumidos sino también en los gestos que se hacen para tomarlos, por ello los príncipes no deben comer ni muy rápido ni muy lento. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 287.

⁶⁴⁶ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 89.

⁶⁴⁷ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 33; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 38.

⁶⁴⁸ Hilda GRASSOTTI, "El repostero en León y Castilla (siglos XII-XIV)", *Cuadernos de Historia de España*, LXIX (1987), p. 60.

⁶⁴⁹ María Concepción SOLANA VILLAMOR, "Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos", *Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática*, III (1962), p. 21.

⁶⁵⁰ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 492-493. Era señor de Labastida, como aparece en Francisco ARMENTIA MITARTE, *Labastida. Biografía de un pueblo de la Rioja Alavesa*, Vitoria, 1969, pp. 46-47, y junto con esa población de Peñacerrada, Salinas de Añana y Enciso. A. de la Junta Administrativa de Marquinez. s/s (antigua 23). Citamos tal cual lo hemos recogido de Felipe POZUELO RODRÍGUEZ, *Documentación de la Cuadrilla de Campezo: Arratia Maeztu, Bernedo, Campezo, Lagrán y valle de Arana (1256-1515)*, San Sebastián, 1998, nº 9, pp. 93-101.

⁶⁵¹ A.G.S., E.M.R, leg. 1; A.H.N., Clero, carp. 263, nº 2; R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fol. 123r, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 250, p. 88.

⁶⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 386.

⁶⁵³ Eloy BENITO RUANO, "Don Pero Sarmiento, repostero mayor de Juan II de Castilla: Datos biográficos y documentales", *Hispania*, LXIX (1957), pp. 483-504.

⁶⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 106r.

Pocos años después, Pero Sarmiento cobraba 12.000 maravedíes por el oficio de repostero mayor⁶⁵⁶.

Estos dos oficios tratados en último lugar son una muestra más de ceremonial del que se rodeaba el monarca destinado a ensalzar su figura, pero también a garantizar su seguridad, sobre todo en lo tocante a la comida.

Despensero

El despensero mayor era el responsable de la adquisición de la comida y bebida que más tarde se servirían al rey, además de “la custodia de la despensa palatina y de las provisiones en ella almacenadas”⁶⁵⁷. Salazar y Acha no menciona a ningún despensero mayor durante la minoría de Juan II, pero todo parece indicar que el oficio pudo recaer en Juan Sánchez, que figura como “depensero mayor de las raciones de la casa del rey”, en 1409-1410⁶⁵⁸, en Luis González⁶⁵⁹, en Ruy González de Medina⁶⁶⁰ y en Juan García de Soria⁶⁶¹. Por dos pagos que se ordenan hacer al primero, en los citados años, se le mandaron librar 4.500.000 de maravedíes para pagar las raciones de la Casa del rey⁶⁶². No tenemos constancia de la existencia de otros oficiales como los contadores de la despensa y los veedores de compras, que auxiliarían al despensero mayor, como señala Miguel Ángel Ladero para el reinado de los Reyes Católicos⁶⁶³.

⁶⁵⁵ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1998), nº 40, pp. 110-112.

⁶⁵⁶ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Un libro”, (1957), p. 350.

⁶⁵⁷ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 288.

⁶⁵⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 445, 451, 459 y 474.

⁶⁵⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 45; A.M.M., Cartulario Real 1392-1412, fols. 11v-12v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nº II, pp. 69-71; R.A.H., Col. Salazar y Castro, 9/4259, *Copias de documentos de varios reyes castellanos procedentes del Archivo de Simancas*, fols. 597-611. Transcrito en parte por María Asunción ESTEBAN RECIO, *Palencia a fines de la Edad Media. Una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, 1989, p. 143. Según toma la autora de un documento procedente del A.M.Pa., Arm. II, leg. III, nº 5. Esta carta de Juan II está inserta en una confirmación de Felipe II del año 1564. Noticia de la concesión sin especificar cantidades en A.C.Pa., Arm. II, leg. 2, nº 15, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos*, (1967b), nº 92, pp. 120-121.

⁶⁶⁰ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 313 y 331. Unía a esta condición la de ser tesorero de la Casa de la Moneda de Sevilla.

⁶⁶¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-61, fols. 62v-64r. Máximo DIAGO HERNANDO, “Una institución de representación política del campesinado en la Castilla bajomedieval: las “Universidades de Tierra”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), p. 301, sin concretar fecha también lo señala y además informa que fue tesorero de la reina doña Catalina y que ocupó el principal oficio de la “Universidad de la Tierra de Soria”, el de fiel de la Tierra. El mismo autor también da cuenta de él en “Soria y su Tierra como señorío de miembros de la Familia Real Castellana. Siglos XIV-XVI”, *Celtiberia*, año LVII, nº 101 (2007), p. 54. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. 176, señala su condición de oficial cortesano y concejil.

⁶⁶² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-477.

⁶⁶³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 334.

Tendero

En este oficio sólo hemos encontrado mencionado a Alfonso González, en 1408⁶⁶⁴.

Carnicero

La existencia de carniceros la tenemos atestiguada en las Casas del rey, de la reina, del infante don Fernando, a los cuales hay que añadir otro de la reina viuda de Juan I, doña Beatriz, y otro de la Chancillería, en total cinco⁶⁶⁵.

Cocinero

El cocinero mayor ha sido considerado como un personaje fundamental en toda esta organización, ya que él era el responsable de todo lo que entraba y salía de la cocina, donde existían estrictas normas de seguridad, por ejemplo de acceso⁶⁶⁶. Tuvo que haber numerosos cocineros, sin embargo, desconocemos cuántos eran, cuáles eran sus nombres, o qué productos se utilizaban en la cocina⁶⁶⁷.

Oficial del cuchillo

Como su propio nombre indica el oficial del cuchillo o trinchante tiene a su cargo el cuchillo del rey y con él cortaba la carne y la caza que se le servía⁶⁶⁸. En 1416 se produjo la sustitución en este oficio que pasa de Diego González Messía a su hijo Rodrigo Messía⁶⁶⁹. No sabemos cuánto tiempo sirvió Rodrigo Messía como tal, sin embargo con fecha 29 de enero de 1420, en una merced de Juan II se menciona a un tal “Pedro Fernández oficial del cuchillo”, al que ahora se le concedía el oficio de alguacil mayor de la ciudad de Córdoba⁶⁷⁰.

⁶⁶⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 458.

⁶⁶⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 400-431.

⁶⁶⁶ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 287.

⁶⁶⁷ Una buena referencia es la que proporciona para el caso navarro Fernando SERRANO LARRÁYOZ, “La Casa”, (2000), pp. 157-233.

⁶⁶⁸ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 282.

⁶⁶⁹ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 283, basándose en el documento A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 4, fol. 494. También cita a ambos personajes en la página 508. De quien lo toma José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), p. 341.

⁶⁷⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 13, nº 3. En 1423 era cortador del rey Sancho de Jarava a iniciativa del cual don Enrique de Villena compuso su *Arte cisorio*, obra que “puede ser considerada como un tratado de medicina, un manual de educación y de costumbres además de poder ser un tipo de libro de cocina”, según expresa Elena GASCÓN VERA, “La ceremonia como ciencia: “El arte cisorio” de Enrique de Villena”, *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*: 22-27 de agosto 1983, coord. Por A. David Kossoff, Ruth H. Kossoff, Geoffrey Ribbans, José Amor Vázquez, vol. I, Providence, 1983, p. 593. También señala el hecho de que Jarava fuese “cortador de carnes” de Juan II y el destinatario de la citada obra Antonio TORRES-ALCALÁ, “Don Enrique de Villena: la historia de un mito”, *Hispania*, XLIII-155 (1983a), p. 519.

Quién desempeñó este oficio con el infante don Fernando fue Per Alonso de Escalante⁶⁷¹.

Copero

Sería el responsable de todo lo relacionado con el servicio de mesa, la copa, la botillería, y todo lo que tenía que ver con la bebida⁶⁷². Copero de Enrique III y después de su hijo tuvo que ser Rodrigo Zapata⁶⁷³. Sin embargo, el copero mayor durante toda la minoría de Juan II⁶⁷⁴, e incluso después⁶⁷⁵ sería Pedro Carrillo de Toledo.

Pedro Carrillo de Toledo era, además, alguacil mayor de Toledo y de Burgos⁶⁷⁶. Presente en las campañas de 1407 y de 1410 y en la coronación de don Fernando como rey de Aragón en Zaragoza⁶⁷⁷, también tomó parte en la lucha política que se desató tras los acontecimientos de Tordesillas, integrándose en la facción del infante don Enrique⁶⁷⁸.

La quitación del copero mayor la ignoramos, sólo consta que Rodrigo Zapata debía recibir 10.000 maravedís anuales por el privilegio rodado en el que Juan II ordena guardar las mercedes que hizo su padre a ciertas personas a su servicio⁶⁷⁹.

⁶⁷¹ A.M.É., Lib. 427, nº 211 y leg. I, nº 211, este último publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 411, pp. 1437-1438.

⁶⁷² Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 279.

⁶⁷³ R.A.H., 9/4105, Colección Velázquez, t. VI, nº 45 y una copia en la misma colección t. IX, nº 50. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 33; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 38. Su nombre exacto sería Ruy Sánchez Zapata según ponen de manifiesto José AMADOR DE LOS RÍOS y Juan de Dios de LA RADA Y DELGADO, *Historia de la villa y corte de Madrid*, vol. II, Madrid, 1978, p. 28 (Facsimil de la publicada en Madrid, 1862).

⁶⁷⁴ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 500, basándose en el testamento de Enrique III y en la crónica de Pérez de Guzmán señala el desempeño del oficio para los años 1406, 1419 y 1420. Nosotros lo hemos constatado para los años 1409, en A.C.To., E.12.E.1.4; 1410, en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1973), nº 1262, p. 215.

⁶⁷⁵ Lo seguía siendo en 1428, como consta en A.H.P.Za., leg. XIX, nº 5, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, nº 6, p. 66, publicado por José Manuel NIETO SORIA, "Los perdones reales en la confrontación política de la Castilla Trastámara", *En la España Medieval*, 25 (2002), pp. 255-258.

⁶⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. I, p. 358.

⁶⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. I, p. 358; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 98 y 103.

⁶⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁶⁷⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1366, nº 6, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1973), nº 1168, p. 195. También en R.A.H., 9/4105, Colección Velázquez, t. VI, nº 45 y una copia en la misma colección t. IX, nº 50.

2. 2. 5. *Funciones auxiliares*

Al margen de la mesa, el mayordomo mayor también tenía bajo su jurisdicción lo que se han denominado funciones auxiliares, en las que se integrarían desde la custodia y relación de las armas, el alojamiento, el sistema de comunicaciones y transporte, la guarda y defensa y el recreo del monarca.

Heraldo

La única constancia de un heraldo dependiente del rey de Castilla tiene fecha 25 de julio de 1413, cuando Johan Stranch, titulado Castilla rey de armas, acudió a Navarra portando diversas cartas del monarca castellano⁶⁸⁰.

Estoque

Este oficial propio del siglo XV tenía un cometido esencialmente protocolario, puesto que encabezaba los cortejos regios precediendo al soberano con el estoque desenvainado⁶⁸¹. El oficial que desempeñó este cargo fue García Álvarez, señor de Oropesa, como consta que era en diciembre de 1420⁶⁸². A García Álvarez se le cita en el testamento de Enrique III, donde se le asignan quince mil maravedíes⁶⁸³. En los años posteriores tiene un escaso papel político, hasta finales de 1420 cuando el rey se encontraba retenido en Talavera, ya que fue uno de los nobles de confianza que huyeron con el monarca⁶⁸⁴.

Aposentador

El aposentador mayor era el encargado de preparar lo correspondiente al camino y al alojamiento de la Corte en sus desplazamientos, lo que cobraba especial importancia al ser ésta itinerante⁶⁸⁵. Su labor le hacía estar en estrecho contacto con los reposteros⁶⁸⁶.

⁶⁸⁰ Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Heraldos y Reyes de Armas en la Corte de España*, Madrid, 1993, p. 77. En 1429 sabemos que tenía un rey de armas llamado Castilla y un faraute denominado Trastamara. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 80. Los reyes de armas en el tránsito del siglo XV al XVI tenían entre sus labores la realización de obras de asunto heráldico y genealógico, cuestión de la que trata José Manuel NIETO SORIA, "Conflicto político e invención histórica en algunos libros de blasón castellanos en tiempos de los Reyes Católicos", *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales. Réécriture et falsification dans l'Espagne médiévale*, 29 (2006b), pp. 301-316.

⁶⁸¹ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 306.

⁶⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390; Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del mvinicipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, p. 404 (Facsimil de la edición de Jaén de 1665). Basándose en Pérez de Guzmán lo cita Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 306-307 y 535.

⁶⁸³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 33; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 38. Con fecha 15 de abril de 1407 se los confirma Juan II desde Segovia, como consta en R.A.H., 9/4105, Col. Velázquez, t. VI, nº 45. Otra copia del documento se encuentra en el t. XI, nº 50.

⁶⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390.

⁶⁸⁵ Aunque se refiere a un ámbito distinto y a un tiempo anterior al que se analiza aquí, creemos que puede ser válida la estimación de que la velocidad de desplazamiento del rey y su séquito oscilaría entre los veinte y los treinta kilómetros diarios. F. VERCAUTEREN, "L'Hôtel du Roi (à propos d'un livre recent)", *Le Moyen Âge*, LXXIV (1968), p. 581.

⁶⁸⁶ María Concepción SOLANA VILLAMOR, "Cargos", (1962), p. 21.

Salazar y Acha señala dos aposentadores mayores durante la minoría de Juan II, el primero es Pedro Carrillo de Toledo, también copero mayor, y el segundo y más importante, entre otras razones por su larga permanencia en el oficio, es Pedro López de Ayala⁶⁸⁷, alcalde mayor de Toledo y alcaide de sus alcázares y puertas, segundogénito del canciller Ayala⁶⁸⁸, conocido como el Tuerto por haber perdido un ojo durante el cerco a Antequera. Este control de la ciudad de Toledo sería, a juicio de Franco Silva, la base de su poder⁶⁸⁹.

El aposentador mayor estaba auxiliado en su cometido por otros aposentadores menores. En tal sentido es interesante un documento procedente del Archivo Municipal de Sevilla en el que Esteban Fernández aparece como aposentador mayor⁶⁹⁰. ¿Es posible que fuese de la ciudad? ¿Estaba integrado en esa red que auxiliaba al aposentador mayor? La ciudad de Toledo tenía su propio aposentador, al que se le satisfacía la cantidad de quinientos maravedíes anualmente y que, según el Ordenamiento dado a Toledo en 1411, correspondía ocupar dos años a los caballeros y otros dos a los hombres buenos⁶⁹¹.

No sabemos con certeza si los espías dependían del aposentador mayor. A éstos se refiere un documento que la reina dirige al aposentador mayor para que prendiese a doña Leonor López de Córdoba⁶⁹², lo que ignoramos es en calidad de qué, sí de aposentador mayor o como alcalde y alcaide de Toledo.

Muy ligados al aposentador estaban los oficios relacionados con el transporte⁶⁹³ y las comunicaciones. En tal sentido serían muy importantes los acemileros, de los que tan sólo hemos encontrado un testimonio referido a un mozo de mulas de la reina doña Catalina⁶⁹⁴. De quien nos ha llegado más información ha sido de correos, troteros y caballerizos.

⁶⁸⁷ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 527.

⁶⁸⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 33v.

⁶⁸⁹ Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1994, p. 55.

⁶⁹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 92, 93 y 94, pp. 415-416.

⁶⁹¹ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), pp. 506-538.

⁶⁹² "Yo la sin ventura Reina de castilla e de león... a uos pedro lopez de ayala... fagouos saber que a mi es fecho entender que leonor lopes [mi criada] fija del maestre don martin lopes, a mí enojo, porque uos rruego e mando si seruiçio e plaser me auedes de faser, que luego enbiedes vuestras espías a saber si viene, e si ende veniere que uos salgades al camino por do veniere, aperçibido por tal manera que la prendades e la tomades todo lo que truxiere consigo, e que a ella tengades presa en el alcaçar de la dicha çibdat". A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, "La famosa priora", (1930), nº 23, pp. 754-755, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 83.

⁶⁹³ Creemos perfectamente válidas para nuestra época de estudio las consideraciones que hace E. A. de la TORRE, "Viajes y transportes en la época de los Reyes Católicos", *Hispania*, XIV-64 (1954), pp. 365-410.

Correos, Troteros, Caballerizos

Los correos tendrían entre sus misiones la de llevar los mensajes de la Corte o de determinados personajes importantes a otras personas o a distintos puntos del reino para su conocimiento. Por lo general, puede que fueran personas de extracción social baja, aunque de gran confianza por los asuntos que se les encomendaban, ya que de ellos no nos ha llegado ningún nombre y siempre los encontramos mencionados en relación con asuntos que podían considerarse como secretos⁶⁹⁵.

Poca más información poseemos de los troteros. Debían de existir varios⁶⁹⁶, de los cuales nos han llegado los nombres de García de Almuña, como trotero del rey⁶⁹⁷ y de Miguel de Atienza, como trotero del infante⁶⁹⁸. También desconocemos si existía un trotero mayor, como sí sabemos que ocurría en alguna ciudad como Sevilla⁶⁹⁹. Las noticias que hemos recogido, casi todas procedentes de Sevilla, revelan que el contenido de las misivas que los troteros llevaban era de carácter oficial, del concejo hacia los regentes y viceversa. También es posible que se emplearan en estos cometidos a los mensajeros de a caballo y de a pie que había en la Corte y a otros oficios de carácter auxiliar.

Los caballerizos eran los responsables de los caballos, mulas y hacaneas, así como de sus guarniciones de uso cotidiano. Tenían a su cargo la organización de las caballerizas y el personal adscrito a ellas, y desde un punto de vista protocolario eran los encargados de los cortejos del monarca y de ayudarlo al montar o descabalar⁷⁰⁰. El caballerizo mayor del rey era en 1411 Gómez García de Hoyos o de Foyos, que además figura como corregidor de Sahagún dicho año⁷⁰¹. Este individuo seguiría desempeñando

⁶⁹⁴ A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 12, duplicado 2º, XL, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963, nº 773, pp. 367-368. No creemos que variara mucho de la época de su sucesor, Enrique IV cuando se requerían para el transporte del ajuar y mobiliario del monarca entre setenta y cien acémilas, como señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La Casa Real", (1998c), p. 335.

⁶⁹⁵ Valgan dos ejemplos de los varios que podrían presentarse. Una carta del obispo de don Sancho de Rojas al rey de Aragón sobre treguas con Portugal, en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1241. Y la que envía el espía castellano, Ruy Díaz de Vega al mismo monarca de Aragón, en A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 1, nº 3, publicada por Javier de SALAS, "Dos cartas sobre la expedición a Ceuta en 1415", Separata de *O Instituto*, vol. 81, nº 3 (1931), nº I, pp. 7-24, y en *Monumenta Henricina*, (1960), nº 57, pp. 132-145.

⁶⁹⁶ Así se deduce de A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1998), nº 40, pp. 110-112.

⁶⁹⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 123, pp. 421-422.

⁶⁹⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 23, p. 260.

⁶⁹⁹ Durante la minoría de Juan II hay constancia de, al menos, tres troteros mayores de la ciudad: Fernán González, Juan Pérez de Rámaga y Pedro Álvarez Solís, -este último tuvo en alguna ocasión lugarteniente- lo que nos lleva a pensar en un oficio de carácter electivo.

⁷⁰⁰ Este párrafo procede de Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 310.

⁷⁰¹ Evelio MARTÍNEZ LIÉBANA, *El dominio señorial del monasterio de San Benito de Sahagún en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Madrid, 1990, p. 748.

dicho oficio en 1425⁷⁰². En la Corte castellana aparecen los mozos de caballerizas⁷⁰³, así como un caballerizo del infante don Fernando, Gonzalo Zumel, a quien la ciudad de Sevilla tenía que entregar el paño de oro con el que le recibiría tras su regreso de Antequera⁷⁰⁴, lo que corroboraría lo afirmado por Salazar y Acha tocante a la competencia de los caballerizos en los aspectos protocolarios. Diversos testimonios más, referidos a la familia del rey de Aragón, avalan la existencia de personas que desempeñaban este oficio en esos momentos⁷⁰⁵.

Otro grupo de oficios eran los relacionados con la guarda y defensa del rey: guardas, porteros, escuderos, donceles, monteros de Espinosa y Babia y ballesteros.

Guardas

Salazar y Acha aunque dice ignorar de forma detallada las funciones del guarda mayor, dice que le corresponderían ser el jefe de la guardia real, supervisar la vigilancia y protección del monarca y desempeñar actividades de policía y de orden público en el ámbito de la Corte, a las órdenes del justicia o alguacil mayor⁷⁰⁶. Este mismo autor sólo cita como guarda mayor a Juan de Tovar -cuyo nombre completo era Juan Fernández de Tovar-, a partir de 1420⁷⁰⁷. Sin embargo, se puede constatar que ya desempeñaba el cargo, al menos el 1 de febrero de 1407, cuando asistió como testigo al pleito homenaje que Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco hicieron a Juan II, en Segovia⁷⁰⁸. El monarca concedió ese mismo año al portugués Pedro Rodríguez de Fonseca -padre del cardenal del mismo nombre-, el cargo de guarda mayor, según consta con fecha 25 de noviembre⁷⁰⁹.

⁷⁰² Así lo recoge Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 309, de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 19, cap. XI, p. 434, donde aparece como Gomez García de Oyo.

⁷⁰³ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1998), nº 40, pp. 110-112.

⁷⁰⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 58, p. 326.

⁷⁰⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2568, fols. 154v-155r, publicado por Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, nº 54, pp. 61-62; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 292, nº 4, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 101, p. 21, y en Flor BLANCO GARCÍA, "Catalogación de documentos medievales de la Rioja Burgalesa", *Boletín de la Institución Fernán González*, año L, nº 178, 1^{er} semestre (1972), nº 60, pp. 157-158.

⁷⁰⁶ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 326.

⁷⁰⁷ El rey le concedió licencia para fundar mayorazgo de Berlanga, Astudillo y Gelves el 9 de mayo de 1420. Bienvenido CALVO HERNÁNDEZ, *Diccionario Histórico-Geográfico Económico-Social de los 537 Pueblos, Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas, Caseríos, partidos judiciales antiguos y modernos, más los despoblados, granjas, Sierras, Montes, Ríos y Ciudades históricas de la provincia de Soria*, vol. I, Soria, 1965, p. 34. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 549.

⁷⁰⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 4.

⁷⁰⁹ Figura como guarda mayor en su testamento otorgado en 1419, publicado por R. FOUCHÉ-DELBOSC, "Testamento de Pedro Rodríguez de Fonseca. 1419", *Revue Hispanique*, 10 (1903), pp. 227-234, en concreto en la página 227. Sobre este personaje trata César OLIVERA SERRANO, "Un exiliado portugués en Castilla: Pedro Rodríguez de Fonseca", *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente

Azáceta, sin duda, basándose en Pérez de Guzmán⁷¹⁰, en nota al pie señala que Juan Álvarez Osorio era guarda mayor del rey en 1416, cuando fue expulsado de la Corte⁷¹¹. También figuran como guardas del monarca Ruy Fernández de Mansilla y Álvaro de Cañizares⁷¹².

La preocupación por la seguridad de las personas reales fue especialmente evidente en ciertas ocasiones, como en los comienzos del reinado, cuando la reina defendía la custodia de su hijo el rey y estaba enfrentada con parte de la nobleza. Doña Catalina se atrincheró en el alcázar de Segovia, y cuando tenía que salir a celebrar consejo a las casas del obispo de la ciudad se hacía acompañar por treinta o cuarenta hombres armados “que heran sus guardas”⁷¹³, después se acordó que tanto ella como su cuñado, el infante don Fernando fuesen con treinta⁷¹⁴. En esas circunstancias se dispuso que el infante tuviese una guarda de doscientas lanzas de su casa y el rey trescientas de forma continua y que las pagase⁷¹⁵.

Esas trescientas lanzas continuaron al servicio del rey y de la Corte⁷¹⁶. Cuando se produjo el “golpe de Tordesillas” Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo mayor tenía cien⁷¹⁷. Otras cien se le habían encomendado a Pero Niño⁷¹⁸, por lo que era normal que en 1420 andara por el palacio diariamente con quince o veinte escuderos⁷¹⁹. El que estuviera vinculado a la guarda del rey, sin duda, influyó en que se le eligiera para participar activamente en el denominado “golpe de Tordesillas”. En el posterior gobierno del infante don Enrique y los de su facción se acordó tener mil lanzas de

(Coordinador), vol. II, Valladolid, 2002, nota 34, p. 502, y el mismo autor en *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005, nota 155, p. 270, que lo toma de R.A.H., 9/175, fol. 17v.

⁷¹⁰ Este autor pone lo siguiente “Y en este tiempo estaba en la guarda del Rey un Caballero que se llamaba Juan Alvarez de Osorio”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁷¹¹ *Cancionero*, vol. II, (1966), nota 278, pp. 559.

⁷¹² Ambos figuran como testigos del testamento de doña Catalina. Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 89. A este último también se refiere la composición de Fernando Manuel de Lando inserta en *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 275, pp. 555-556.

⁷¹³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 57.

⁷¹⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 57-58.

⁷¹⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 57. Entre esos trescientos guardas reales se encontraba Juan Alfonso de Ajofrín, que se casó en 1410 con Juana Fernández de Mendoza, hija de micer Gilio Bocanegra, y que ya había muerto en 1419. Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts de Tolède du XII^e au XV^e siècle*, Madrid, 1997, p. 321.

⁷¹⁶ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298. El mismo número perduraba a mediados del siglo XV, como indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 337.

⁷¹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 90-91.

⁷¹⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 298.

⁷¹⁹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 323.

continuo a sueldo del rey⁷²⁰. Según la *Refundición* al abandonar Ávila con destino a Talavera iban en la guarda del rey seiscientos⁷²¹ y en sus salidas a cazar doscientos, que fueron disminuyendo hasta no tener ninguno y poder huir⁷²².

Un poco posterior a los años aquí considerados, pues es de la década 1420-1430, parte de la guardia estaría formada por caballeros moriscos⁷²³.

Porteros

Las competencias y atribuciones de los porteros comprendían desde el control de los accesos al palacio y dependencias reales, el anuncio e introducción ante el monarca de los visitantes, actuar como ujieres ante los tribunales, como mensajeros, recibir y entregar la tenencia de los castillos, etc⁷²⁴.

El control de los accesos al palacio era una de sus principales misiones, la prohibición, justificada o no, a veces provocaba quejas⁷²⁵, o sus facilidades recompensas⁷²⁶. Buena parte de sus misiones se les encomendaban fuera de la Corte, como la citada recepción y entrega de castillos⁷²⁷. Misiones que no estaban exentas de peligros, como el que suponía andar por zonas frecuentadas por malhechores que, en alguna ocasión, acabarían matando al portero del rey y a sus acompañantes⁷²⁸.

Álvar Rodríguez de Escobar se intitula portero mayor del rey⁷²⁹ y Lorenzo García de Cáceres aparece como portero mayor de Castilla⁷³⁰. Sobre la trayectoria del primero

⁷²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 309.

⁷²¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 35.

⁷²² *Crónica del Halconero*, (1946), p. 1.

⁷²³ Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Caballeros en la frontera. La guardia morisca de los reyes de Castilla (1410-1467)*, Madrid, 2006.

⁷²⁴ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 272.

⁷²⁵ Testimonio de la presencia de don Rodrigo, limosnero de San Zoil de Carrión, ante las puertas de los palacios en los que se encontraban el rey, la reina y el Consejo en Valladolid, y prohibición por parte de Juan de Paladinas, portero del rey, de presentar ante éstos un testimonio de emplazamiento contra Toribio Fernández, escribano. “por quanto la Reyna estava ocupada de çiertos negoçios”. A.H.N., Clero, leg. 5342. Dezir que compuso Alfonso Álvarez de Villasandino para el rey quejándose de todos sus porteros, porque no le daban puerta cuando iba a palacio. *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 202, pp. 370-372.

⁷²⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 23, pp. 208-209; nº 54 y 56, pp. 214-215; nº 98 y 101, p. 223; nº 53, 54, y 56, p. 325; (1980), nº 16, p. 35.

⁷²⁷ Entrega de Tarifa a Alfonso González de Peñafiel, en A.D.A., carp. 77, nº 10, y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 13r-22v.

⁷²⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1407 marzo 9), fol. 232r.

⁷²⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2160, nº 10.

⁷³⁰ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 334.

de estos personajes sabemos que fue uno de los castellanos que acudió a la llamada del rey de Aragón, de quien era vasallo, cuando éste tuvo que enfrentarse al conde de Urgel, y que quedó en Huesca con doscientos hombres de a caballo⁷³¹. Durante su estancia en esta ciudad se le menciona con ocasión de las operaciones que iban a tener lugar en esa zona⁷³². Posiblemente, en pago a sus servicios sería propuesto por los consejeros dejados por el rey don Fernando en Castilla para que fuese como corregidor a Murcia, a lo que se negó la ciudad⁷³³.

Escuderos

Al contrario de lo que pudiera parecer las noticias que tenemos acerca de los escuderos se refieren todas a misiones de mensajería⁷³⁴.

Donceles

Las características de este cuerpo armado de la Casa del rey eran las siguientes: su pertenencia a familias nobles, el desempeño de funciones propias de los pajes, su crianza en la Casa del monarca, el ir montados a la jineta y llevar un armamento ligero, estar al mando de un alcaide y, casi con toda certeza, la limitación en su número, aproximadamente unos cien⁷³⁵.

El alcaide de los donceles entre 1406-1420 fue Martín Fernández de Córdoba⁷³⁶, que intervino en las campañas militares contra el reino de Granada de 1407 y de 1410. Participó en la misión diplomática enviada al Concilio de Constanza⁷³⁷, y desde el punto de vista estrictamente político lo vemos ligado a la facción del infante don Juan de Aragón, a raíz de los acontecimientos de Tordesillas⁷³⁸. Encontramos noticias documentales de él en 1408⁷³⁹, 1418⁷⁴⁰ y en 1420⁷⁴¹.

⁷³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, caps. XXIII y XIV, p. 349.

⁷³² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 27, nº 3491.

⁷³³ A.M.M., Actas Capitulares (1415 agosto 24), fol. 43r-v.

⁷³⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2549, publicada en *Monumenta Henricina*, (1960), nº 38, pp. 97-100; A.M.M., Actas Capitulares (1418 agosto 30), fols. 40v-41r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 87, p. 301, nº 87, p. 380, nº 50-XVI, p. 545, (1980), nº 53, p. 40.

⁷³⁵ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 330-331.

⁷³⁶ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 560-561. Sobre este linaje véase María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979.

⁷³⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 131v-136r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 495.

⁷³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁷³⁹ A.H.N., Clero, Códice 233-B, fol. 10v-r, publicado por Rafael GARCÍA BOIX, *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba*, Córdoba, 1973, pp. 128-129, nº 3.

⁷⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 6, carp. 4, nº 3.

⁷⁴¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 131v-136r.

Por otro lado, este personaje es posiblemente el oficial que más años permaneció en su cargo y en otros de la Casa real, desde 1375 a 1431, en que murió⁷⁴². Como consecuencia de esta larga permanencia su quitación sufriría variaciones, sabemos que en 1381 cobró cuatro mil maravedíes⁷⁴³.

Fueron donceles del monarca durante su menor edad Lorenzo Suárez de Figueroa, hijo de Gome Suárez de Figueroa⁷⁴⁴ y, por lo tanto, nieto del maestre de Santiago, Álvaro de Luna⁷⁴⁵, Juan de Avendaño⁷⁴⁶, Tello de Guzmán⁷⁴⁷, Juan de Rojas⁷⁴⁸, Juan Hurtado el Mozo⁷⁴⁹, Fernando de Hoyos, Diego González de Argote y Garci Álvarez⁷⁵⁰, Juan Barba⁷⁵¹, Fernando de Gamboa⁷⁵², Diego López de Ayala⁷⁵³ y Lope de Alarcón⁷⁵⁴. Sobre la confianza del monarca en ellos es significativo que durante su estancia en Talavera, en 1420, y en sus salidas a cazar, al final, de los pocos que iban con él algunos eran sus donceles⁷⁵⁵. Indudablemente, el más relevante de todos ellos, al

⁷⁴² Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 560-561.

⁷⁴³ Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 168.

⁷⁴⁴ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 58, también en *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 75r, regesto en Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 118.

⁷⁴⁵ A.C.To., V.4.A.1.60; A.M.To., Archivo Secreto, cajón 10, leg. 3, nº 15; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1733, nº 6, leg. 2189, nº 3; B.N., Mss. 838, fols. 229r-230r y Mss. 13104, fols. 33r-34r. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 325.

⁷⁴⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 235, nº 32.

⁷⁴⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1420 agosto 17), fol. 29r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276v.

⁷⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-142, fols. 158r-164r.

⁷⁴⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447.

⁷⁵⁰ Estos tres últimos en Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462.

⁷⁵¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 465.

⁷⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fols. 286-288, en Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras*, (1986), nº XXII, pp. 239-240, citado por F. Borja de AGUINAGALDE, “La genealogía de los Solares y Linajes guipuzcoanos bajomedievales. Reflexiones y ejemplos”, *Lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los Bandos a la Provincia (ss. XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed), Bilbao, 1998, p. 165, y por Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, (1696), Lib. V, cap. XV, p. 435.

⁷⁵³ *Crónica del Halconero*, (1946), p. 2.

⁷⁵⁴ Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *El Señorío de Valverde*, Cuenca, 1945, nº XIII y XIV, pp. 43-44 y 45-46, respectivamente.

⁷⁵⁵ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 38.

margen de su importancia posterior, fue Álvaro de Luna, que al final del período aquí considerado tuvo un destacado papel político.

Monteros

Los monteros eran de dos tipos, por un lado, los judiciales y militares, y por otro, los de montería. Los primeros llevarían a cabo funciones auxiliares como oficiales de justicia y como oficiales con carácter militar o semejante⁷⁵⁶. Un grupo de esos monteros, los de Espinosa, estaba especializado en la guardia nocturna del rey. El origen de este cuerpo, al margen de consideraciones legendarias, tenía que ser bastante antiguo y es desconocido. Llevaban a cabo su función en el palacio, desde el momento en que se acostaba el monarca hasta el amanecer y distribuían sus velas en tres turnos⁷⁵⁷, siendo cuarenta y ocho en total⁷⁵⁸. Por un privilegio rodado de Juan II, emitido en abril de 1408, conocemos que había determinados solares de Espinosa que tenían que proveer de monteros a la Casa del rey⁷⁵⁹, que se incluirían entre los que gozarían de exención fiscal en las monedas que se echaron en el reino en 1409⁷⁶⁰. Desde el reinado de Juan I “han de llevar de los Judios, que nos salieren a recibir de cada tora doce maravedis”, privilegio que les vuelven a confirmar los Reyes Católicos⁷⁶¹. En cualquier caso, no deja de llamar la atención que en ninguna crónica se aluda a ellos con ocasión del golpe de Tordesillas, cuando su principal cometido parece que no lo cumplieron de forma satisfactoria, bien al estar implicados en la conjura o al no haber opuesto ninguna resistencia. ¿Pudo deberse a un deseo expreso de mejorar su imagen?

Ballesteros

El balletero mayor aparece en la documentación del reinado de Alfonso XI al mando de un contingente de ballesteros adscritos a la guarda del rey⁷⁶². Durante la minoría de Juan II su número se debió incrementar puesto que su padre había dispuesto en su testamento que retornasen a la nómina de su hijo, cuando fuese rey, los ballesteros de ballesta que él había mandado quitar de su nómina porque se vinieron de Galicia sin su licencia, y había puesto otros en su lugar. Ahora, tenían que estar todos ellos en la nómina de su hijo y percibir las raciones que les correspondían⁷⁶³. En este período desempeñaron el oficio de balletero mayor del rey Martín Ruiz de Avendaño y su hijo Juan Ruiz de Avendaño⁷⁶⁴. En efecto, Martín Ruiz de Avendaño desempeñaría el oficio

⁷⁵⁶ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), pp. 274 y 276.

⁷⁵⁷ Todo lo anterior pertenece a Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 331-332.

⁷⁵⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 337.

⁷⁵⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-91, fols. 281r-296r.

⁷⁶⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-111r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXX, pp. 215-226.

⁷⁶¹ Pedro de la ESCALERA GUEVARA, *Origen de los Monteros de Espinosa, su calidad, ejercicio, preeminencias, y exenciones*, Madrid, MDCCXXXV, pp. 114-115. Inocencio CADIÑANOS BARDECI, “Judería y morería en Medina de Pomar”, *Sefarad*, XLV (1985), p. 256.

⁷⁶² Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 335.

⁷⁶³ Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 30.

hasta su muerte⁷⁶⁵, el problema que queda por resolver es la fecha de nombramiento de su hijo para sucederle, pues sabemos que en 1415 figuraba como tal balletero mayor⁷⁶⁶, y que la reina doña Catalina le concedió los oficios de merino de las merindades de Arratia y Zornoza, por la muerte de su anterior titular⁷⁶⁷. En noviembre de 1420, estando el rey en Talavera, le confirma de nuevo el oficio de balletero mayor⁷⁶⁸.

Al margen del balletero mayor conocemos los nombres de algunos de los balleteros del soberano, como Fernando Gutiérrez⁷⁶⁹, Fernando Díaz de Córdoba⁷⁷⁰, Alfonso García⁷⁷¹, o Juan González de Haro⁷⁷², a quienes, salvo un caso, se les encomiendan funciones que serían más propias de los troteros o de los mensajeros de a caballo.

En el siglo XIV habrían aparecido en la Casa del rey los balleteros de maza que, al margen de sus funciones protocolarias, llevaron a cabo otras como porteros y alguaciles, mensajeros, cobradores de rentas, etc⁷⁷³. En nuestra época de estudio casi

⁷⁶⁴ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 465-466. La concesión del oficio databa de tiempos de Juan de San Juan de Avendaño † ca. 1394, como pone de manifiesto Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), p. 540.

⁷⁶⁵ Según las siguientes fuentes habría muerto en el cerco de Antequera, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 188r y M-4, fols. 96v-97; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIV, p. 322. También lo mantiene Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Los Compendios históricos de la ciudad y villas de la muy noble y muy leal provincia de Álava. Recopilados de los documentos de sus archivos, y de otros del Reyno*, Pamplona, 1798, p. 225. Sin embargo, según Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, lib. XXIII, pp. 254-255, Martín Ruiz de Avendaño estaba implicado en los bandos que asolaban Vizcaya en 1412. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “El Almirantazgo de Castilla y las primeras expediciones y asentamientos en Canarias”, *En la España Medieval*, 28 (2005), p. 179, mantiene que quien murió en el cerco de Antequera fue un nieto suyo de unos veinte años y, de acuerdo con Juan ÁLVAREZ DELGADO, *Episodio Avendaño. Aurora histórica de Lanzarote*, La Laguna, 1957, p. 21, considera que este personaje murió hacia 1413.

⁷⁶⁶ A.M.Seg., B/1/1/22, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 136, pp. 119-121; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fol. 101r-v, publicado por Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Bilbao, 1986, nº XX, pp. 236-237.

⁷⁶⁷ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. V, cap. XV, p. 436.

⁷⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 96v-97, documento citado por Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, (1696), Lib. V, cap. XV, pp. 435-436.

⁷⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 8), fol. 60r.

⁷⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 87r-88r.

⁷⁷¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 83, p. 220.

⁷⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 68-I y II, p. 82.

todos los casos de ballesteros de maza que conocemos se encuentran desempeñando funciones de mensajería⁷⁷⁴.

Vinculados con el recreo del monarca y, por consiguiente, de la Corte hemos diferenciado entre oficios relacionados con actividades cinegéticas, como monteros y halconeros y los que de forma preferente se darían en el interior del palacio y que tendrían que ver con aspectos poético-musicales, como juglares y ministriles, y aquellos que tenían por objeto la diversión, hacer reír, como los bufones.

La práctica de la caza, además de ser un entretenimiento y entrenamiento militar⁷⁷⁵ era un ejercicio físico y un modo de vida para el monarca y para la nobleza, convirtiéndose en una moda cortesana durante el reinado de Juan II⁷⁷⁶. Había distintos tipos de caza, la mayor, -como la del jabalí o el ciervo- con la que estarían más relacionados los monteros, y la menor, -como la de la paloma- con la que tienen más que ver los halconeros, dejando al margen la de las alimañas, como los lobos.

Monteros

Salazar y Acha sostiene que el origen de los monteros es venatorio y su carácter de eventual deviene en permanente al adjudicárseles funciones que en principio no tenían⁷⁷⁷. Este autor y Torres Sanz están de acuerdo en que el oficio de montero mayor también se convirtió en uno de los más importantes de la Corte en el siglo XV, con un carácter honorífico, y que se vinculó con un linaje de la alta nobleza, concretamente con los Mendoza⁷⁷⁸. Durante la minoría de Juan II el oficio de montero mayor recayó en Diego Hurtado de Mendoza como, al menos, corroboran varios testimonios de 1417⁷⁷⁹.

⁷⁷³ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 334-335.

⁷⁷⁴ Así habría ocurrido en los casos de Pedro Fernández de Calahorra, A.M.C., Actas Concejo (1418 septiembre 16), fols. 24v-25r; Diego Ramírez, A.M.M., Actas Capitulares (1419 enero 18), fol. 22v y del mismo en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 48, p. 404. Incluimos también a García Hurtado con quien la reina mandó avisar a Pero Niño para que saliese de Castilla, Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 312.

⁷⁷⁵ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 316.

⁷⁷⁶ Isabel BECEIRO PITA, "La caza y la alta nobleza bajomedieval en el reino castellano", *Razo. Cahiers du Centre d'Etudes Médiévales de Nice*, 3 (1982), p. 77.

⁷⁷⁷ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 316.

⁷⁷⁸ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 276; Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 316.

⁷⁷⁹ Con fecha 25 de septiembre de 1417 en A.M.C., leg. 185, n° 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), n° 121, pp. 499-502; A.M.C., Actas Concejo (1417 octubre 1), fols. 7r-8v y (1417 octubre 6), fol. 16r-v. Este último también en A.M.C., leg. 185, n° 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), n° 123, pp. 534-535, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), n° 212, p. 496. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 538, limita el desempeño de sus funciones al período que va de 1421 a 1443. Mientras que para José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), pp. 327 y 332, señala que se inició en 1406 y culminó en 1437. Una confirmación de años posteriores a los que aquí tratamos es la de 1428, como tomamos de José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, "La funcionalidad política de la nobleza castellana: el oficio de Montero mayor durante el siglo XV", *Historia. Instituciones. Documentos*, 30 (2003b), p. 401.

La afición venatoria de Enrique III es manifiesta, la conocemos, entre otros testimonios por una misiva de 1398 en la que señala que tenía doscientos seis monteros⁷⁸⁰, cifra que parece se mantuvo después⁷⁸¹. En cualquier caso, está fuera de toda duda la afición cazadora de la realeza y de la nobleza, alta y baja. Así ocurriría, por ejemplo, con el rey de Aragón, Juan I el Cazador⁷⁸², o ciñéndonos al caso castellano también con Juan II⁷⁸³, con su tío el infante don Fernando⁷⁸⁴, con el hijo de éste, el infante don Juan, duque de Peñafiel⁷⁸⁵. Como sabemos de grandes nobles como Juan Fernández de Velasco, que tenía veinte monteros exentos del pago de impuestos⁷⁸⁶, los mismos que doña Leonor de la Vega⁷⁸⁷. O con caballeros pertenecientes a la más baja

⁷⁸⁰ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1998), nº 40, pp. 110-112.

⁷⁸¹ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 319.

⁷⁸² “Este Rey don Juan de Aragón era muy cazador y muy montero y era fama que tenía cincuenta halconeros, un halcón para cada uno y tenía más de trescientos perros de caza y de monte”. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 50.

⁷⁸³ “Este ínclito rey... plazíale mucho la caça”. Diego de VALERA, *Memorial*, (1941), p. 302. “E porque las guardas cabalgaban cadaldía, que eran bien doçientos hombres darmas, tratóse con el Rey que cadaldía saliese a caça dos vezes. E tanto fué el seguir de la caça, que los doçientos hombres que heran de armas tornáronse en çiento, e de çiento en çinquenta, e de çinquenta en non ninguno; tanto que fué a caça el Rey bien çinco o seys días e no fue guarda ninguna con él”. *Crónica del Halconero*, (1946), p. 1. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVI, p. 390. “El rey don Juan tenia una leona en el alcaçar de Madrid muy grande e en esta sazón començaba el rey a ser montero, e tenia quatro alanos muy grandes e muy bravos a maravilla. E por tomar plazer echo los alanos a la leona, e ellos como eran quatro trabaron luego della”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 214. La inclinación de Juan II sería la caza de aves, a decir de L. Señor de CHAINTREAU, *Histoire de D. Jean, deuxième roy de Castille*, Paris, MDCXXII, p. 17.

⁷⁸⁴ En 1407 en la convalecencia de su enfermedad en Merlina, a finales de agosto, momento en que “andando a monte e a caça de perdigones e codornices, ay muy çerca de la casa... E acaeciò que vino y, ribera del río, vn puerco montés, çerca de las viñas, e dixéronselo, e mandólo conçertar, e matólo”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 117. El mismo 1407 al finalizar la campaña y dirigirse desde Carmona hacia Sevilla: “E partiò el Infante de Carmona, e fue monteando por la Xara, e mató algunos puercos que ende le tenían concertados”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301. O en 1411 en su viaje de regreso a Valladolid, tras la campaña militar del año anterior, cuando mató otro jabalí en Zalamea. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 334; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 413. En relación con la presencia del jabalí creemos poder hacer extensible la afirmación que se basa en el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI, de mediados del siglo XIV, cuando existía una ubicuidad casi total de ese animal y del oso en las sierras y altas planicies de la Península Ibérica, como indica Jean-Paul LE FLEM, “Geografía de la caza mayor en el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), p. 63. Michel PASTOUREAU, *Una historia simbólica*, (2006), p. 78, habla de una desvalorización en la caza del jabalí en toda Europa, que en la Península Ibérica habría comenzado en los albores de la época moderna y que, por lo tanto, sería un poco posterior a este período.

⁷⁸⁵ Solicita a su padre, ya rey de Aragón, el envío de algunos de sus monteros. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 19, nº 2389.

⁷⁸⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 85r-88r.

⁷⁸⁷ B.N., Mss. 18695, nº 22, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432”, *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental IX, pp. 137-138; regesto por

extracción social de la nobleza como el alcaide del castillo de Montalbán⁷⁸⁸, aunque quizá en casos como el suyo la caza pudiera ser una necesidad.

De los monteros del monarca nos han llegado los nombres de Juan de Soria, al que se le hace enmienda por las tahurerías de Sevilla⁷⁸⁹, y el de Pedro García de Oña, que figura como montero de caballo y vecino de Santo Domingo de Silos⁷⁹⁰

Halconeros

El halconero mayor era el responsable de los halcones del rey⁷⁹¹ y a su cargo estaban los demás halconeros. Durante la minoría de Juan II aparecen diversos testimonios de halconeros mayores. El primero y más importante es el de Pero Carrillo de Huete⁷⁹², que aparece citado en un albalá de Juan II, fechado el 12 de febrero de 1407, por el que le confirma en el citado oficio que le había concedido Enrique III⁷⁹³. Esta noticia precede en varios años a las referencias proporcionadas por las crónicas, en las que se basa Salazar y Acha⁷⁹⁴. Por su parte, también existe constancia documental, a través de un testamento, de un tal Alfón de Zayas, que figura como halconero mayor del rey, con fecha 26 de septiembre de 1409⁷⁹⁵. ¿Es este personaje el sucesor de Diego

Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 32, p. 152.

⁷⁸⁸ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 40; *Crónica del Halconero*, (1946), p. 4, que señalan que el alcaide andaba a la caza de perdices con bueyes. Sobre la caza de perdices y su consideración véanse: Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII a XVIII”, *En la España Medieval*, 1 (1980), p. 206, recoge que en distintas ordenanzas la utilización de bueyes en cacerías nocturnas como engaño para perdices y perdigones era considerado como arte dañosa y sujeta a prohibición. Y Nicasio SALVADOR MIGUEL, “Otros bueyes que cazan perdices”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3 (1993), pp. 59-67, que ha destacado la frecuencia con que el mundo animal aparece en el auto I y en los restantes en *La Celestina*, y alude a un pasaje en que Parmeno comenta a Sempronio, que “el falso boezudo con su blando cencerrar trae las perdices a la red”. Editando al final del artículo la parte correspondiente a la caza de perdices de la obra de Alonso Martínez de Espigar, *Arte de ballestería y montería, escrita con método para escvsar la fatiga*, Madrid, Imprenta Real, 1644, fols. 234v-36r.

⁷⁸⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 459.

⁷⁹⁰ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1989), nº 40, pp. 105-112.

⁷⁹¹ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 320.

⁷⁹² Algunos rasgos biográficos de este personaje se encuentran en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), Introducción de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, pp. XLV-LXXVIII, y con menor profusión, sobre todo porque trata de una cuestión muy concreta en Juan TORRES FONTES, “El Halconero y los halcones de Juan II”, *Murgetana* (tirada aparte) 21 (1961a), pp. 5-16, sobre todo en las páginas 10 y 11 sus padres, hermano y matrimonio.

⁷⁹³ A.H.N., Sección Nobleza. Priego, carp. 1, nº 13, regesto Aránzazu LAFUENTE URIEN, *Inventario del Archivo de los Condes de Priego. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1999, nº 229, p. 116. También proporciona este dato María Concepción QUINTANILLA RASO, “El Condado de Priego de Cuenca. Un ejemplo de estrategia señorial en la Baja Edad Media castellana”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), p. 385.

⁷⁹⁴ Concretamente Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390, de donde lo toma Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 541.

Sánchez de Arévalo y el que precede a Pero Carrillo de Huete? Lo desconocemos, a falta de nuevos datos, lo único cierto es que aparece como tal halconero mayor.

La primera noticia que tenemos de Pero Carrillo de Huete data de 1407, cuando fue armado caballero por el infante don Fernando en el real sobre Setenil, donde no se le cita con el oficio⁷⁹⁶. Después, hay que esperar hasta 1420 para verlo entre los protagonistas de la fuga del rey, y entre los que tomaron la fortaleza de Montalbán⁷⁹⁷.

De los halconeros del monarca sólo conocemos los nombres de Juanolo, que figura en 1410⁷⁹⁸, y de Gonzalo Sánchez, que aparece como tal en 1415⁷⁹⁹. Es interesante, al respecto, la noticia de un halconero que “resçibe los falcones que toman los rederos e los çeua e piensa e amansa”, por lo cual cobraba una elevada ración, dos mil quinientos veinte maravedíes⁸⁰⁰. De fecha posterior contamos con la misiva que dirigía Juan II al reino de Murcia, con fecha 14 de marzo de 1428, haciéndoles saber que había encargado a su vasallo Fernán Pérez Calvillo -hermano del halconero mayor y cabeza de uno de los linajes nobiliarios enfrentados en Murcia-, de los ““falcones” que se criaban en las islas de los mares de Cartagena, Mazarrón y Águilas, para que los recogiera de sus nidos y criara, con objeto de tener abastecida la corte”⁸⁰¹.

Juglares y Ministriles

En la Corte coexistían dos espacios musicales diferentes, el religioso -que tenía su principal centro de acción en la Capilla real- y el profano⁸⁰². Este último ámbito sería el propio de tañedores⁸⁰³, juglares y ministriles. María Narbona Cárceles, a quien seguimos, señala los diversos significados del término juglar que abarcan desde el más general de la persona que actuaba en público para divertir y entretener, hasta el más concreto por su especialización en la música, cantor, pero sobre todo instrumentista⁸⁰⁴.

⁷⁹⁵ A.D.C.A., n° 177, leg. 1, n° 1.

⁷⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVIII, p. 297.

⁷⁹⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 40; *Crónica del Halconero*, (1946), p. 3; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXIX, p. 391. Sobre este personaje, su ascendencia, el mayorazgo que estableció y su testamento trata Juan TORRES FONTES, “Mayorazgo y testamento de Pedro Carrillo de Huete, Halconero real y Cronista de Juan II”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 437-453.

⁷⁹⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 467.

⁷⁹⁹ A.H.N., Clero, carp. 187, n° 6.

⁸⁰⁰ Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 471.

⁸⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 192r, publicado por Juan TORRES FONTES, “El Halconero”, (1961a), pp. 14-15.

⁸⁰² María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 341.

⁸⁰³ Sólo hemos encontrado este vocablo mencionado entre los servidores de Enrique III en *Cancionero*, vol. I, (1966), n° 37, p. 89.

⁸⁰⁴ María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 339.

Juglares y ministriles son conceptos que aluden al desempeño de un mismo oficio, el de músico⁸⁰⁵, y aparecen en la documentación castellana junto con el de trompeta⁸⁰⁶. El documento citado, que es una confirmación de Juan II en la que se mencionan diversos oficios de la Corte, entre otros el trompeta⁸⁰⁷ se refiere a ellos en plural, lo que indicaría que pudieron ser varios. Esto sería lo más probable habida cuenta las fiestas que se celebraban en la Corte castellana, en las que tenían una gran importancia la música y la danza⁸⁰⁸, así como la afición del monarca a estas artes⁸⁰⁹.

La música habría florecido en Castilla a principios del siglo XV y prueba de ese desarrollo se han presentado, entre otros ejemplos, la formación musical completa con la que contaba el futuro Alfonso V cuando llegó a Cataluña con 18 años⁸¹⁰; la redacción, por parte de Fernando Esteban, de un tratado de teoría musical con el título de *Reglas de canto plano e contrapunto e de canto de organo fechas para informacion...*, finalizado el 30 de marzo de 1410, donde el autor demuestra sus conocimientos de la polifonía del siglo XIV, y cita a Felipe de Vitry, Guillaume de Machaut, Johannes de Muris, Egidius de Murino, etc., y habla con elogio de su maestro Ramón de Cacio y de Albertus de

⁸⁰⁵ El nombre de juglar habría sido desechado por el músico cortesano, que desde el siglo XIV prefirió una nueva denominación, *menestrel* o *ministril* venida del francés. Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España*, Madrid, 1969⁶, p. 22. María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música en la Casa real catalano-aragonesa durante los años 1336-1432*, vol. I. Historia y documentos, Barcelona, 1979, p. 25, retrocede en el tiempo y dice que en los ambientes musicales franceses del siglo XIII se empezó a prescindir de la palabra juglar para referirse al músico que estaba al servicio de un noble y, en cambio, pasó a llamarsele “menestrel”, como a los demás servidores o ministrantes que servían en una casa determinada. Por esta razón juglar se asimiló a músico vulgar, quedando al final sólo para los artistas circenses y para los que con sus dichos y burlas trataban de divertir al público. p. 26. María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 340, señala que a finales del siglo XIV en casi todos los reinos se había pasado de la denominación de juglar a la de ministril, convirtiéndose el primero en un término peyorativo. Encontramos ámbos términos empleados de forma indistinta en Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 50-51.

⁸⁰⁶ A.M.S.Do., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense*, (1998), nº 40, pp. 110-112.

⁸⁰⁷ Las referencias documentales y cronísticas que tenemos de este oficio siempre aluden a una sola persona, y generalmente en un contexto bélico. Por su parte, Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), pp. 339-340, destaca que trompetas, tambores y atabaleros tenían como principales funciones las de anunciar las presencias públicas del monarca, los actos solemnes de la Corte o la celebración de fiestas mayores. En ese sentido, y referido a su utilización en las entradas reales, se pueden ver los diferentes casos, de años posteriores a los que nosotros estudiamos, que recoge Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, “La música en la Corte de Juan II de Castilla (1406-1454). Nuevas fuentes para su estudio”, *Revista de Musicología*, XXIII/2 (2000), p. 372. En relación con los trompetas María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 341, subraya su carácter de elemento político a la vez que musical y expresión de una concepción del poder. Al margen de ello, aunque no nos consta su utilización con tal fin, la trompeta además de como instrumento heráldico empezó a utilizarse en la ejecución de la música culta por 1418. María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música*, (1979), p. 78.

⁸⁰⁸ Valga como ejemplo la fiesta que tuvo lugar en Medina del Campo con motivo de la boda de Juan II con su prima. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 27.

⁸⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 713. Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Poetas*, (1943), p. 62, señala que era trovador.

⁸¹⁰ Higinio ANGLÉS, *La música en la Corte de los Reyes Católicos, I Polifonía religiosa*, Barcelona, 1960, pp. 25 y 27.

Rosa, dos maestros españoles desconocidos de finales del siglo XIV⁸¹¹; los conocimientos musicales de nobles como el marqués de Santillana, revelados en su correspondencia con el condestable don Pedro de Portugal y en alguna de sus obras como la composición titulada “Canoniçación de los bienaventurados sanctos, maestre Viçente Ferrer, predicador, e maestre Pedro de Villacreçes, frayre menor”⁸¹²; o las importantes indicaciones musicales de obras como *El Victorial* o el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*.

Sólo tenemos constancia fundada del nombre de un ministril de Enrique III y, seguramente, por unos meses de su hijo, Martín Hidalgo, que sería nombrado recaudador y escribano de todas las rentas de Murcia en 1407⁸¹³. Y sin documentación que lo avale, ni cronología de su tiempo de servicio que Juan de Palencia era ministril de guitarra y Hans de Loge de laúd⁸¹⁴. Por su parte, Cristóbal de Pisa, tras haber servido en Aragón pasó a Castilla como organista de la corte en 1418⁸¹⁵, oficio que seguía ejerciendo en 1420⁸¹⁶.

De quienes nos han llegado más noticias son de los ministriles del infante don Fernando, de su etapa como tal en Castilla y ya como rey de Aragón, así como de los que sirvieron a alguno de sus hijos. Don Fernando antes de ser nombrado regente de Castilla tenía a su servicio como ministril Jaquet de Bar, hijo de un importante juglar de la corte de Carlos III de Navarra, que llegaría a ser su heraldo con el nombre de Peñafiel⁸¹⁷, lo que indicaría una especialización y la continuidad en el servicio a la monarquía, además de la interrelación y difusión de determinados modelos cortesanos. En este sentido existe constancia de contactos entre las cortes castellana y navarra durante la minoría de Juan II. Varios de los juglares del infante debieron actuar ante la corte navarra en 1410 y en 1411, pues recibieron diversas cantidades del tesorero del reino⁸¹⁸, siendo probable su contratación temporal en 1410⁸¹⁹, aunque ignoramos durante cuánto tiempo y cuál era su especialidad.

⁸¹¹ Higinio ANGLÉS, *La música*, (1960), p. 40.

⁸¹² Higinio ANGLÉS, *La música*, (1960), pp. 28 y 29, respectivamente.

⁸¹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 44r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XXVI, pp. 37-39.

⁸¹⁴ Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca*, (1969⁶), p. 156.

⁸¹⁵ María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música*, (1979), p. 109.

⁸¹⁶ Higinio ANGLÉS, *La música*, (1960), p. 27, que lo toma de su obra *La música en la Corte del rey Don Alfonso V de Aragón*, pp. 369 y ss.

⁸¹⁷ María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 347 y nota 41.

⁸¹⁸ A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 46, I y cajón 106, n° 6, XXXIV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), n° 289, pp. 143-144; n° 746, p. 378, respectivamente.

⁸¹⁹ María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 341, dice que se trataba de una práctica común, pues así podían completar su formación y conocer los estilos que existían en las diferentes cortes. Consideramos importante las expresiones “por una vez”, referido a 1410 y “de gracia especial” en 1411, creemos que la primera puede deberse al pago previa contratación para una actuación y en el segundo caso no haber existido tal acuerdo contractual, quizá pudieron ser enviados con un fin que nos es desconocido. Fuera del ámbito castellano y antes de los años de este estudio nos ha llegado la noticia de una visita de

Gómez Muntané plantea la posibilidad de que el rey don Fernando llegara a Aragón acompañado de un séquito en el que se incluirían un importante número de ministriles de cuerda, ya que en la corte de Martín I no consta ningún músico de esa especialidad⁸²⁰. Esos ministriles de cuerda son los tañedores de láud y de guitarra. Algunos de ellos estuvieron al servicio de don Fernando de Antequera y después de su hijo, Alfonso V de Aragón y tienen evidentes nombres castellanos como “Fferrando de Sivilla (1413-17), García d Avila (1413-17), Saçon (1413-17), Pero Alfonso de Sivilla (1415-20?), Rodrigo de la Guitarra (1417-27)”⁸²¹. En cualquier caso, parece fuera de toda duda también la existencia de frecuentes e intensos contactos entre las cortes castellana y aragonesa, como lo probarían, por ejemplo, los cuatro ministriles de origen castellano, Pedro Guerra, Álvaro de Villariño, Suero de Braña y Julián de la Moranga, a los que se expide salvoconducto fechado en Segorbe el 22 de abril de 1417 para trasladarse a Castilla⁸²².

En ocasiones, como consta en el caso de Valencia en 1415 con motivo de las bodas entre la infanta doña María de Castilla y don Alfonso, príncipe de Gerona, se recurrió a contratar juglares de diversas poblaciones del reino, sin duda, para colaborar a un mayor enaltecimiento de la monarquía y para proporcionar una mayor fastuosidad a las ceremonias, pero también porque contribuía a reforzar el papel de la ciudad -en ese caso Valencia- en el plano político⁸²³.

Bufones

La escasa información que tenemos se refiere al infante don Fernando, del que se dice que tenía un albardán llamado Danihuelo⁸²⁴, diferente del mossén Borra⁸²⁵ que aparece en el banquete que tuvo lugar tras la coronación de su mujer, doña Leonor como reina de Aragón⁸²⁶. El mayor detalle en la descripción física que hace Álgar García de

ministriles/juglares del rey de Francia a la corte de Juan I el Cazador, rey de Aragón, donde habrían permanecido cinco o seis meses, según Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 51.

⁸²⁰ María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música*, (1979), p. 58.

⁸²¹ María del Carmen GÓMEZ MUNTANÉ, *La música*, (1979), p. 56. Este último sería el más importante y a él se le atribuye haber compuesto la balada *Angelorum psallat tripudium* del código de Chantilly, como señala la misma autora en la página 58.

⁸²² Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca*, (1969⁶), p. 157.

⁸²³ A.H.M.V., *Cartas Misivas (Lletres Misives)*, G3, vol. 13, fols 6v-7r, 7r-v, 7v, 8r.

⁸²⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 102.

⁸²⁵ Sobre este personaje -Antonio Tallander, mossén Borra- trata la breve, pero interesante, monografía que le dedica Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Tres cartas autógrafas e inéditas de Antonio Tallander Mossén Borra maestro de albardanes de D. Fernando de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje*, Barcelona, 1895, donde se señalan sus orígenes, su vida palaciega con tres monarcas, su ascendiente con el rey para beneficiar a uno de sus hijos, los préstamos de dinero a Fernando I o la comisión que le encarga Alfonso V de Aragón para ir al lado del emperador durante la celebración del Concilio de Constanza. Esta obra incluye la publicación de tres importantes documentos autógrafos del citado Borra, que éste dirige desde Ulm y Constanza al rey de Aragón. Además de la transcripción de otros treinta y seis, relativos a él, de los cuales once pertenecen al reinado de Fernando I. Heinrich FINKE, “Mossen Borra in Deutschland”, *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, vol. II, Barcelona, 1936, pp. 149-160, trata sobre la estancia de Borra en Alemania, y como importante razón de su presencia señala la de alegrar la corte de Segismundo.

Santa María de este último refleja las que debían ser las características de este tipo de personajes: gracioso, “bien pequeño de cuerpo e buen gramatico”⁸²⁷. Es decir, la deformación física -el enanismo- sería un elemento importante. Las dos ocasiones en que toman parte son celebraciones en la Corte, y en ellas el papel que tenían que desempeñar queda oscurecido por el que se hace a su costa, ya que son utilizados para hacer reír a todos los presentes, en un caso siendo centro del lanzamiento de naranjas⁸²⁸ y en otro elevándolo al techo de la sala⁸²⁹.

Expertos en la localización de minas

Durante el reinado de los Reyes Católicos la reina Isabel disponía en 1502 de un alquimista para descubrir minas de plata y de otros metales⁸³⁰. No tenemos la misma certeza de que así ocurriera en tiempos de su padre Juan II, ya que un documento de la minoría de este monarca lo que deja entrever es la existencia de un grupo de expertos -de los que ignoramos su número, nombre y origen- contratados a tiempo parcial. Este grupo de expertos habrían descubierto varias minas de cobre y plata en Colmenar Viejo, Bustarviejo y en la Sierra de Ayllón⁸³¹. En cualquier caso, es interesante constatar la importancia que se concedía por parte de la monarquía al descubrimiento de minas con las que financiar sus empresas y satisfacer sus necesidades y deseos.

Traductor

Consecuencia, sin duda, de la importante comunicación epistolar y misiones diplomáticas mantenidas con los reinos musulmanes, en especial con el reino nazarí, el rey de Castilla habría dispuesto de un trujamán, o trujimán, que podemos considerar como traductor o intérprete. La única noticia de que disponemos al respecto nos la proporciona la documentación aragonesa, y se contiene en una reclamación que Fernando I de Aragón dirige a Abū Sa`īd Utmān III de Marruecos a propósito del robo de un mensajero que le había enviado. Ese mensajero no era otro que maestre Alfonso de Córdoba “el qual havemos feyto turcimany del rey de Castilla, nuestro muy caro e muy amado sobrino”⁸³².

⁸²⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 126. A mosén Borra también lo menciona Alfonso Álvarez de Villasandino, en un poema dedicado al rey don Fernando, cuando iba a coronarse rey de Aragón en Zaragoza. *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 65, p. 143.

⁸²⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 126.

⁸²⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 102.

⁸²⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 126-127. Sobre el valor de la risa y el significado que se le debía atribuir es interesante Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 126.

⁸³⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 339.

⁸³¹ A.G.S., Divs. de Castilla, mazo nº 46, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Registro y relación general de minas de la Corona de Castilla*, vol. II, Madrid, 1832, pp. 1-3.

⁸³² A.C.A., Cancillería, reg. 2387, fol. 7r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, “Reclamaciones cursadas por Fernando I de Aragón a Abū Sa`īd Utmān III de Marruecos”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXX (1963-1964), nº 4, pp. 314-315. En el estudio previo y en la traducción que hace Arribas Palau escribe que este intérprete era Alfonso de Cardona, creemos más bien, como recoge Roser SALICRÚ I LLUCH, “La diplomacia y las embajadas como expresión de los contactos interculturales entre cristianos y musulmanes en el Mediterráneo occidental durante la Baja

Escribano de latín

Al igual que ocurría con el traductor, por las comunicaciones mantenidas con otros reinos de la Cristiandad y, sobre todo, con el papado, la corte castellana habría dispuesto de uno o varios escribanos de latín. Sabemos que Enrique III disponía al menos de uno al finalizar su reinado, Pedro Fernández, arcediano de Madrid⁸³³, razón que nos lleva a pensar que si no fue este personaje fuera otro u otros los que siguieran desempeñando este cometido con Juan II.

De otros diversos oficios como tundidor, armero, especiero, sastres, barrenderos, zapatero, o palafrenero sabemos que existían, pero carecemos de documentos o testimonios que esclarezcan algo sobre ellos y, sobre todo, sobre quienes los ejercían⁸³⁴.

En cuanto al origen geográfico de los miembros de la Casa del rey parece haber pocas dudas, en su práctica totalidad eran castellanos, salvo el heraldo del monarca, Johan Stranch que por su nombre y apellido parece extranjero.

2. 3. Los oficios de las Casas de la reina y las infantas

En el tantas veces citado testamento de Enrique III se contiene una disposición que muestra como la reina y la infanta doña María tenían casas separadas⁸³⁵, aunque según Pérez de Guzmán “después del fallecimiento del dicho Señor Rey, la Reyna Doña Catalina puso casa a esta Infanta”⁸³⁶. La Casa de la reina tenía una estructura parecida a la del rey, eso sí más reducida y con una importante presencia femenina⁸³⁷. En los años que aquí se estudian al menos hubo dos importantes remodelaciones, que coincidirían con la expulsión de la Corte, y por consiguiente de la Casa de la reina, de Leonor López de Córdoba y de Inés de Torres⁸³⁸.

Edad Media”, *Estudios de Historia de España*, IX (2007), nota 15, p. 84, que se trataba de Alfonso de Córdoba.

⁸³³ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, fol. 20, publicado por José María SOLER GARCÍA, “La donación de Villena al doctor Periañez en 1440”, *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Juan Manuel del Estal (Coord.), Alicante, 1985, p. 453.

⁸³⁴ Tan sólo conocemos el nombre del armero real, Gerónimo, del que el monarca dice que tuvo que ir con el infante a la guerra de los moros y al que le manda dar seis mil maravedís para que comprase ciertas herramientas. Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 473.

⁸³⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 35; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 40.

⁸³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. V, p. 363.

⁸³⁷ Esencialmente respondería a los tres grupos que se diferencian en la Casa de Isabel I: oficiales, caballeros y damas y doncellas. Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES, *La Corte*, (2002), p. 53.

⁸³⁸ “E luego que la Reyna supo que doña Leonor Lopez era partida del Infante e ida a Córdoba, echó de su casa a su hermano, e tiró a ella y a él e a Don Juan su yerno los oficios que del Rey su hijo e della tenían, e echó asimesmo de su casa a todos los oficiales que por su mano eran puestos en sus oficios”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VII, p. 344. La expulsión de Inés de Torres y de Juan Álvarez de Osorio en la misma obra año 10, cap. X, p. 372.

La reina, aparte de los emolumentos que recibía de la Hacienda en concepto de raciones, quitaciones y mantenimientos para su Casa⁸³⁹, era señora de unos territorios determinados, titulándose duquesa de Soria, condesa de Carrión, señora de Molina, de Huete, de Atienza, de Coca, de Palenzuela, de Mansilla, de Rueda y de Deza⁸⁴⁰, que constituían su patrimonio personal. Al margen de ello, doña Catalina llevó a cabo diversas operaciones financieras, como la compra que hizo a favor de doña Teresa de Ayala, priora de Santo Domingo el Real de Toledo, de las casas en que moraba su madre, doña Inés de Ayala en la colación de San Vicente de la misma ciudad, por cuarenta mil maravedíes, en 1404⁸⁴¹, o en 1411 cuando compró ocho mil maravedíes de juro de heredad en el almorjafazgo sevillano, que adquirió por ciento diez mil, de a dos blancas el maravedí⁸⁴². Aunque no consta que tomara parte en ellas es probable que estuviese detrás el encargado de la gestión de su patrimonio, su tesorero Alfonso López⁸⁴³.

Al frente de la Casa de la reina estaba su mayordomo mayor que era Gome Suárez de Figueroa⁸⁴⁴, hijo de Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago hasta su muerte en 1409. Como tantos otros oficios otorgados a la nobleza éste no fue servido directamente por quien lo tenía sino que, al menos según consta a finales de 1406, lo había delegado en Juan González⁸⁴⁵, y en 1409, lo tenía por él Martín González⁸⁴⁶.

Conocemos muy pocos nombres y oficios ejercidos por hombres en la Casa de la reina y de sus hijas, tan sólo los de algunos de sus confesores, como el dominico fray García de Castronuño⁸⁴⁷, y otros dos de los que ignoramos su orden: fray Martín⁸⁴⁸ y

⁸³⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 35; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 40.

⁸⁴⁰ Por ejemplo, en R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-18r. Con carácter general Isabel BECEIRO PITA, "Los dominios de la familia real castellana (1250-1350)", *Génesis medieval del Estado Moderno. Castilla y Navarra (1250-1370)* (A. Rucquoi coord), Valladolid, 1987a, pp. 79-106. De su condición de señora de Soria se ha ocupado Máximo DIAGO HERNANDO, "Soria y su Tierra como señorío de miembros de la Familia Real Castellana. Siglos XIV-XVI", *Celtiberia*, año LVII, nº 101 (2007), pp. 52-55.

⁸⁴¹ A.H.N., Clero, carp. 3078, nº 11, de donde lo toma José Luis BARRIOS SOTOS, *Santo Domingo el Real y Toledo a fines de la Edad Media (1364-1507)*, Toledo, 1997, p. 112.

⁸⁴² A.D.G.T.P.F., Doc. perg. nº 13. El documento está datado en Ayllón el 27 de octubre de 1411. También da cuenta de esta venta, aunque la fecha en 1410, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *El origen de las dignidades seculares de Castilla y León*, Estudio preliminar por Enrique Soria Mesa, Granada, 1998, p. 366 (Edición facsímil).

⁸⁴³ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁴⁴ De los numerosos testimonios existentes hemos elegido los que siguen: A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, nº 35 y leg. 341, nº 10; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 6; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 40v. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

⁸⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 19; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 22.

⁸⁴⁶ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 32, publicado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 6, pp. 563-564. Ignoramos si este personaje es el mismo que el que aparece en el testamento de la reina citado como criado. Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

fray Fernando⁸⁴⁹. El de su arcediano, el bachiller López Fernández, juez eclesiástico de Santiago⁸⁵⁰. Los de sus chancilleros mayores, don Pedro Díaz de Orozco, obispo de Orense⁸⁵¹, al que sustituiría a su muerte, en 1408, don Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, obispo de Segovia⁸⁵², quienes, al menos en teoría, debieron ser los superiores de Fernando Alfonso de Robles, que también aparece como chanciller de la reina, y personaje que nos ofrece una muestra de lo estrechas que tenían que ser las relaciones entre las Casas del rey y de la reina, pues también era contador mayor del monarca⁸⁵³. Los oficios de dispensero de la reina y de tesorero los ejercieron, Martín López y Alfonso López⁸⁵⁴, respectivamente, aunque también parece que sirvieron este oficio Juan Sánchez del Castillo⁸⁵⁵ y Juan García⁸⁵⁶. El bachiller Juan Sánchez de Úbeda desempeñó el cargo de alcalde mayor⁸⁵⁷. Juan Rodríguez de Castañeda era alguacil

⁸⁴⁷ R.A.H., 9/5428, *Privilegios, Bulas*, t. VIII, fols. 25r-26r. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 430. Sobre los dominicos véase P. Luis G. ALONSO GETINO, “Dominicos españoles confesores”, (1917), pp. 38-40. Sobre la inclinación de la reina por confesores dominicos véase David NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey”, (2008), p. 66.

⁸⁴⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), n° 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. A este fraile se refiere el infante, sin nombrarlo, en el documento procedente de B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), n° 9, pp. 152-163. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 20; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 23.

⁸⁴⁹ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 87. Aparece como fray Alonso de Constanza en el documento procedente de R.C.S.D.Ca., Privilegios Particulares, caja 15, n° 8, regesto Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática*, (1931), n° CCCII, pp. 389-390.

⁸⁵⁰ A.C.S., carp. 6, leg. 22, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 13 (1941), n° 128, p. 63. Citamos tal cual lo tomamos del autor.

⁸⁵¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 18r-131v. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, en *Archivo Documental Español* publicado por la Real Academia de la Historia, vol. XV, Madrid, 1959, pp. 93-94. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40.

⁸⁵² A.H.N., Clero, carp. 3405, n° 4, publicado por Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, “Don Juan Vázquez de Cepeda y la cartuja de Aniago”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), p. 295.

⁸⁵³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 65r.

⁸⁵⁴ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁵⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1837, n° 1.

⁸⁵⁶ A.M.Va., caja 2, n° 2, publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, “Los privilegios de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), pp. 476-479, n° 117-LII, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, n° 34, pp. 19-20. Debe tratarse de Juan García de Soria como se pone de manifiesto en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-61, fols. 64r-66r. Quien señala que fue tesorero de doña Catalina es Máximo DIAGO HERNANDO, “Una institución”, (1996), p. 301.

mayor⁸⁵⁸. Francisco Fernández era camarero⁸⁵⁹. García Fernández de Córdoba ejerció el oficio de copero mayor⁸⁶⁰. Maestre Alfonso el de físico⁸⁶¹. Juan Alfonso de Oviedo era su escribano⁸⁶². Martín González era su secretario⁸⁶³. Fernando García de Ribadeo fue su acemilero mayor⁸⁶⁴, Fernando de Laredo era mozo de mulas⁸⁶⁵. Sin embargo, no sabemos cuál desempeñaba, si es que ejercía alguno, Nicolás Fernández de Villamiser⁸⁶⁶. De sus criados sólo se nos han transmitido los de Álvaro de Cañizares⁸⁶⁷, Pedro González de Hoces⁸⁶⁸, Martín González⁸⁶⁹, Juan de Tordesillas⁸⁷⁰, Ruy Sánchez de Huete⁸⁷¹, y por un hecho luctuoso, el de Antonio Bonel⁸⁷².

Alfonso Martínez de Villarreal ejerció el oficio de tesorero mayor de la infanta doña María⁸⁷³. Mientras que Álvaro Núñez de Isorna figura como canciller mayor de la infanta doña Catalina, a finales de julio de 1419⁸⁷⁴, y como su maestresala, a comienzos

⁸⁵⁷ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 marzo 27), fol. 8r-v. Cita el documento Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, nota 36, p. 96.

⁸⁵⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fol. 71r-v; M5, fol. 113r-v; M-158, fols. 68v-69r y O-6, fol. 151r. El nombre completo en Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 133.

⁸⁵⁹ A.C.To., A.10.F.3.20.

⁸⁶⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fol. 73r-v.

⁸⁶¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-462. ¿Puede ser Alfonso Chirino?

⁸⁶² A.C.To., E.7.L.1.9a.

⁸⁶³ A.G.N., Comptos, cajón 99, nº 47, XXIV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº. 1407, pp. 718-719.

⁸⁶⁴ A.M.M., Cartulario Real 1392-1412, fols. 11v-12v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nº II, pp. 69-71.

⁸⁶⁵ A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 12, duplicado 2, XL, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº. 773, pp. 367-368.

⁸⁶⁶ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁶⁷ *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 275 y 277, pp. 555-556 y 558-559, respectivamente.

⁸⁶⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento”, (1975), pp. 514-516.

⁸⁶⁹ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁷⁰ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 426v.

⁸⁷¹ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁸⁷² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. III, p. 373. Ni citamos a los que consta que tenían su residencia en alguna ciudad, como Juan Gutiérrez de Camargo en Sevilla.

⁸⁷³ Documento publicado José María SOLER GARCÍA, *La relación*, (1969), nº XLII, pp. 293-295.

del mismo año, Arias Vázquez de Vaamonde, deán de Orense, arcediano de Vivero y canónigo de León⁸⁷⁵.

2. 3. 1. *Las mujeres nobles en la Casa de la reina*

Al igual que ocurría con los hombres, la presencia de las mujeres en el entorno regio se consideraba un honor, de ahí que encontremos desde jóvenes de las altas familias del reino hasta las mujeres de algunos de sus miembros. Las primeras acudían a la Corte para formarse y, lo que no es menos importante, para lograr un buen matrimonio. Las segundas, y aunque no sea privativo de ellas, es probable que en algún caso fuesen instrumento del poder de sus maridos, que a través de ellas podían proyectar o incrementar su influencia. De cualquier modo, tanto solteras como casadas, doncellas y dueñas en la terminología de la época, se hallaban en la Corte, en muchos casos, por el lugar que su padre, marido o familiar ocupaban en el gobierno o en el entorno del rey.

Algún autor al tratar sobre la Corte francesa ha distinguido entre damas de honor y mujeres de servicio⁸⁷⁶, creemos que esta diferenciación en esencia puede ser válida para la Corte castellana. Sin duda, doña Leonor, hija del duque de Benavente y mujer del adelantado Pedro Manrique, la mujer del conde don Fadrique, la de Diego Pérez Sarmiento e hija de Diego López de Stúñiga -Mencía de Stúñiga- y la mujer de Juan Hurtado de Mendoza, además de “muchas otras Dueñas e Doncellas de mucho estado e linage” entre las que también estaba doña Leonor López de Córdoba⁸⁷⁷, podían pertenecer a esas damas de honor, aunque Mencía de Stúñiga aparezca en la documentación como nutridora de las infantas María y Catalina⁸⁷⁸ y como aya de la primera de ellas⁸⁷⁹, oficio que en 1406 ejercería su madre, Juana de Leyva⁸⁸⁰. Mencía de

⁸⁷⁴ José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, vol. I, León, 1978, nº 31, p. 242. Cita el documento como procedente del Archivo de Valladolid, I, fols. 456-457 (copia del siglo XVII, sin autorizar), Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, “Catálogo del fondo monástico leonés del Archivo de Silos”, *León y su Historia. Miscelánea Histórica*, vol. III, León, 1975, p. 275. Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. II. (1418-1422)*, Cuenca, 2008, nº 314, p. 131.

⁸⁷⁵ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2008), nº 191, p. 91.

⁸⁷⁶ Concretamente Maurice REY, *Les finances royales sous Charles VI. Les causes de déficit (1388-1413)*, Paris, 1965, p. 191, de donde lo toma María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), nota 4, p. 424.

⁸⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. Doña Leonor López de Córdoba figura como criada de la reina en varios documentos. A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), nº 23, pp. 754-755, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 83. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fols. 119r-123v. Relativa a la nobleza, pero que podemos extender a la monarquía, está la afirmación de Isabel BECEIRO PITA, “La mujer noble”, (1986), p. 310, de que un acompañamiento numeroso se convertía en signo externo de riqueza que daba testimonio de la posición predominante de la nobleza en la sociedad.

⁸⁷⁸ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Alfonso”, (1928), p. 374.

⁸⁷⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 31; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 35. En la primera de las crónicas aparece como “Maria d’Estuñiga”.

Stúñiga, sin duda, debido a que Enrique III dejó a su padre encargado de la custodia del rey-niño y por la negativa de doña Catalina a cumplir esa cláusula del testamento de su marido, tuvo problemas a comienzos del mes de enero de 1407 para realizar el cometido que le había encargado el rey Doliente⁸⁸¹.

El grupo de las mujeres de servicio lo integraban sobre todo las criadas, ayas y camareras. En ciertos casos, como el de Inés de Torres consta que era a la vez criada de la reina y camarera de una de las infantas⁸⁸², sin embargo, como antes había ocurrido con doña Leonor López de Córdoba su influencia trascendería el ámbito doméstico de la Corte⁸⁸³. Otras no tan relevantes han llegado hasta nosotros a través distintos testimonios como una carta de respuesta de la reina a doña Leonor López de Córdoba, en la que doña Catalina le contesta que no estaba contenta con María de Segovia, por lo que era su voluntad que no estuviese en su cámara, sino que sirviese de barrendera a la infanta -no especifica cuál, aunque es probable que fuera María-, y además le manda que la ordenara que se casara⁸⁸⁴. También por medio del testamento de la reina, en el que se nombra a María González como servidora, a Catalina González, a Yllana y a Sancha González que no aparecen relacionadas con ningún oficio⁸⁸⁵.

Al margen de las dos grandes privadas que tuvo la reina, doña Leonor López de Córdoba e Inés de Torres, a las que ya se ha aludido en éste y en otros capítulos, es interesante la figura del aya de la infanta doña Catalina, la más joven de la familia real, se llamaba María Barba y aparece mencionada como Mari Barba. Es posible, al menos por el apellido, que fuese pariente de una doncella de la reina llamada Constanza Barba⁸⁸⁶. Sin embargo, María Barba era una dueña a la altura de 1420, pues Luis de Monsalve era su hijo⁸⁸⁷. Este último año tuvo un cierto protagonismo en el confuso panorama político castellano, por la cercanía a su señora, convertida en pieza codiciada por el infante don Enrique de Aragón. De su influencia y confianza hablan su relación -quizá epistolar- con la reina doña María de Aragón, a la que se habría dirigido a comienzos de 1420⁸⁸⁸, o el que su continuidad, junto a su señora, se incluyera en los

⁸⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 97r-98r. Al margen de otro tipo de cuestiones existía una tendencia a formar familias de criadas, como señala para la nobleza Isabel BECEIRO PITA, "La mujer noble", (1986), p. 310.

⁸⁸¹ Testimonio dado por Martín Pérez, notario público en la catedral de Segovia, de la negativa a recibir a Mencía, mujer de Diego Pérez Sarmiento e hija de Diego López de Stúñiga, en el alcázar de Segovia para servir como aya a la infanta doña María. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10.

⁸⁸² A.D.A., carp. 23, nº 1. A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, "La famosa priora", (1930), nº 24, pp. 755-756, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 84.

⁸⁸³ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 133v. Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Historia eclesiástica*, (1653), p. 112. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 21. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁸⁸⁴ A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 1.

⁸⁸⁵ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁸⁶ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 25-26.

⁸⁸⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137.

acuerdos por los que la infanta abandonaría el monasterio en el que se había refugiado tras el “golpe de Tordesillas”⁸⁸⁹. Esta acción y el interés del infante don Enrique por casarse con su prima, entre otras razones para incrementar su poder y sus estados, hacen que en los meses siguientes pudiera haber jugado un importante papel. En efecto, aunque se le obligó a dejar la Corte y por consiguiente a su señora, se le atribuye un papel de correo entre ésta y los infantes don Juan y don Pedro, los grandes y las ciudades y villas del reino, a los cuales doña Catalina pedía que la liberasen del poder de su primo⁸⁹⁰. Sin embargo, de creer a García de Santa María, el infante don Enrique habría comprado la voluntad de María Barba con una enorme cantidad de dinero para que consiguiera que doña Catalina se casase con él⁸⁹¹. De haber sido así, fue todo un éxito para el infante que de esa forma lograba uno de sus objetivos y hacía fracasar uno de los ejes de la política del arzobispo de Toledo, de quien se decía que María Barba recibía dinero y que “era mucho”⁸⁹², aunque del eclesiástico de quien sí hay constancia que recibiera dinero fue de don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, en 1421⁸⁹³.

El caso de María Barba sería un ejemplo más del entramado de relaciones e influencias que se entretejían en la Corte entre los grandes y los sirvientes del monarca, a veces puestos por ellos para conservar o incrementar su poder.

Por otra parte, tanto la infanta Catalina con María Barba como el propio monarca con Álvaro de Luna y la reina con Leonor López de Córdoba e Inés de Torres, parecen ser buenas muestras de la enorme influencia que validos o privados ejercieron sobre las personas reales. En los ejemplos expuestos, quizá esté fuera de toda duda su utilización por la monarquía como elemento de control de su propio entorno, a lo que parece más bien pudieron ser, al menos en algún momento, instrumentos en manos de algún miembro destacado de la nobleza. También caben otras posibilidades. ¿Pudo deberse, en el caso de los hijos de Enrique III, al tipo de educación recibida? O, acaso ¿tenía que ver con una debilidad de carácter o inestabilidad emocional?

⁸⁸⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 133r.

⁸⁸⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 35, dice que el rey sospechaba que se había refugiado en el monasterio por consejo de María Barba. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. V, p. 382.

⁸⁹⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 35, atribuye al rey haberle mandado salir de la casa de su hermana. Desde ese punto de vista sería correcto ya que cualquier disposición se hacía a nombre del monarca, pero no hay que olvidar que el hombre fuerte del momento y a quien le interesaba más que se alejase era el infante don Enrique. La salida de la corte y el papel desempeñado en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 120-121.

⁸⁹¹ Le habría dado un lugar a esta señora y a su hijo ciento cincuenta mil maravedís anuales de los que él tenía asignados por ese mismo período por el rey. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137.

⁸⁹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137.

⁸⁹³ En concreto las rentas y derechos del lugar y dehesa que llaman de la Fuen Fría, en el obispado de Zamora, que pertenecía a la Mesa obispal de Santiago, en 1421, para que los tuviese en toda su vida. Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Ed), *O tunbo vermello de Don Lope de Mendoza*, Santiago de Compostela, 1995, p. 155.

2. 3. 2. *¿El entorno de la reina un espacio propicio para el amor?*

A lo largo de las páginas precedentes ha quedado expuesto como la Corte era un lugar de sociabilidad, a través de elementos como las fiestas, por ejemplo, lo que exigía la adquisición de unos modelos de comportamiento. La convivencia cotidiana de hombres y mujeres en espacios bastante limitados, las facetas de actividad relacionadas, las aspiraciones comunes en muchos casos de unos y otras fomentaban las relaciones entre ambos sexos. Por otro lado, estaba la relación casi filial que mantenían los monarcas con sus servidores, que nacía sobre todo de la proximidad física. Estas relaciones se pueden atisbar desde dos importantes observatorios, los testamentos y la concertación de matrimonios. En estos últimos, sobre todo aunque no exclusivamente, nos vamos a centrar aquí.

La elección de la Casa de la reina como escenario principal donde se localizan diversos acontecimientos amorosos o relacionados con el amor no es casual. La mayoría de los testimonios recogidos se refieren a ese entorno, entre otras razones porque en ellos están involucradas doncellas de la propia reina, personajes cercanos, o porque ella interviene. Atendiendo a criterios temporales el primero que habría tenido lugar fue el de Pero Niño y doña Beatriz de Portugal⁸⁹⁴. Las circunstancias que concurren en este caso nos permiten ver además de modos y comportamientos, las razones de índole político-económica que estaban detrás. Doña Beatriz estaba en la Casa del infante don Fernando que la había desposado con su hijo Enrique, aproximadamente ocho años menor⁸⁹⁵, sobre todo por sus apetencias de engrandecimiento del patrimonio familiar y del prestigio que además le proporcionaría el matrimonio. La intromisión de Pero Niño venía a trastocar los planes del infante que contaría para disuadirle con la ayuda de algunos de sus hombres de confianza⁸⁹⁶, y que aprisionaría a su prometida en el castillo de Urueña durante año y medio⁸⁹⁷. La participación de la reina favoreciendo a Pero Niño no era casual, era uno de los capitanes de la guardia del rey, la ayuda encubierta de doña Catalina no era todo lo altruista que trata de hacernos ver Díez de Games, respondía a razones de índole política, sobre todo a causa de la rivalidad que mantenía con su cuñado y corregente, que hacía poco más de un año la había despojado de parte de su poder, y que poco tiempo atrás aquél había incrementado al hacerse con el control de la Orden militar de Santiago, que consiguió para su hijo. En la estructura que el infante estaba edificando en Castilla el amparo de la reina a Pedro Niño y el favorecer su huida⁸⁹⁸ era una pequeña grieta, pero una grieta al fin y al cabo. Para don Fernando, acostumbrado a ganar, fue una de las pocas veces en las que se le hizo frente y perdió.

En la Corte tenemos constancia de varios hechos de esta naturaleza. En el primero de ellos están involucrados Álvaro de Luna, Juan Álvarez Osorio e Inés de

⁸⁹⁴ En 1409 según Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 15.

⁸⁹⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 300.

⁸⁹⁶ Sobre todo con su confesor y con los de su Consejo. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 307-309, sobre todo.

⁸⁹⁷ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 313. Cántiga que hizo Alfonso Álvarez de Villasandino a ruego del conde Pero Niño, cuando el infante hizo prender a su mujer doña Beatriz, después que se desposó con ella en el palacio, en *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 32, pp. 75-76.

⁸⁹⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 312.

Torres, e indirectamente una doncella de la reina llamada Constanza Barba. Según Gonzalo Chacón prácticamente todas las doncellas de la Casa de la reina tenían puestos sus ojos en un doncel del rey llamado Álvaro de Luna⁸⁹⁹. No cuestionamos los atractivos físicos y de otro tipo que pudiera tener don Álvaro, pero lo cierto es, como da a entender el mismo cronista, que la razón de todo ello se basaba en su cercanía, cada vez mayor, al rey. Esta influencia ante el monarca, que el cronista trata de ocultar con los celos de Osorio⁹⁰⁰, de los que no hay ningún elemento para dudar, serían las razones que pudieron mover a este último a tratar de que la reina propiciase el matrimonio de Álvaro de Luna con Constanza Barba⁹⁰¹. El relato de Chacón es ciertamente revelador de cómo se arreglaban estos asuntos en la Corte, de lo difícil que sería escalar puestos en un medio tan competitivo, de la equiparación de las fortunas como uno de los elementos más importantes a la hora de concertar un matrimonio⁹⁰² y, en este caso, de la resistencia ante los designios reales⁹⁰³. Por otro lado, muestra también el enorme poder que algunos de estos privados ejercían sobre la reina y el doble objetivo que Álvarez Osorio pretendía conseguir, encontrar despejado el camino hacia doña Inés de Torres y a través de ella incrementar su poder en la Corte.

El segundo sólo tiene como protagonistas principales a Juan Álvarez Osorio y a Inés de Torres, y en él también interviene la propia reina. De acuerdo con Pérez de Guzmán, Álvarez Osorio e Inés de Torres tenían una relación amorosa, que habría sido la causa de la expulsión de ambos de la Corte⁹⁰⁴. Sí pudo deberse esta relación a un alejamiento de Inés de Torres de don Álvaro o de éste de aquélla no lo sabemos, pero lo cierto es que tenemos muchas dudas de que esta relación, por mucho escándalo que pudiera provocar en la Corte, fuera la causa principal de su expulsión. La razón parece hallarse en otras circunstancias como la muerte del rey de Aragón ese mismo año y, derivado de ella, el cambio sustancial que se había producido en el equipo de gobierno en Castilla con el predominio del arzobispo de Toledo, el almirante, el condestable, el camarero mayor, el justicia mayor y el adelantado mayor de León. Sin duda, a ninguno de estos altos nobles, relegado alguno de ellos del poder por diversas circunstancias durante parte de la regencia conjunta del reino entre don Fernando y doña Catalina, le agradaba la idea de ver cuestionadas sus decisiones por las de dos privados de la reina.

La trayectoria posterior de Juan Álvarez Osorio y de Inés de Torres difiere según la obra que se consulte. Pérez de Guzmán señala que la reina le envió a un monasterio de

⁸⁹⁹ “E no avía ninguna dellas que con él hablase, viendo su gentileza, e conociendo sus virtudes e gentil condición, que le non requiriese por honestas palabras de casamiento”. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 24, también en la p. 28.

⁹⁰⁰ Tanto don Álvaro como él estarían enamorados de Inés de Torres. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 25.

⁹⁰¹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 25-26.

⁹⁰² Don Álvaro se quejaba de su desdicha “por la Reyna aver querido tener aquella manera con él, siendo él un caballero pobre, e tanto moço, e quererlo ella trabar con una donzella pobre tan prestamente”. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 26. Hay que tener en cuenta que una de las obligaciones de la reina era criar y casar al grupo de mujeres a su cargo.

⁹⁰³ Este caso y el anterior de doña Beatriz y Pero Niño son las únicas resistencias que conocemos a las pretensiones de alguno de los regentes en cuestiones matrimoniales.

⁹⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

Toledo, y que no quería desposarse con quien había sido prometida antes de que llegase a la Corte, pero que a requerimiento de Juan Álvarez Osorio se fue con éste a León⁹⁰⁵. Sin embargo, otra versión procedente de la obra *Laudatio Agnetis Numantinae* del humanista italiano Giannozzo Manetti difiere de manera considerable. Por ella conocemos los posibles ascendientes conversos de doña Inés, el nombre de sus padres, su previsible edad, su parentesco con los Lando, sus intereses culturales, su extraordinaria inteligencia o, lo que nos resulta más interesante en este caso, que tuvo siete hijos durante los once años que vivió soltera en Córdoba, fruto de su unión con el maestre de Alcántara don Luis de Guzmán, con el que no llegó a casarse, y entre los cuales estaba Nuño de Guzmán⁹⁰⁶.

A pesar de la mayor o menor relevancia de los ejemplos expuestos, los únicos que nos han llegado, sin duda hubo muchos más como se deduce de las conversaciones que tenía el círculo más cercano del monarca, en el que los hombres hablaban de sus amigas y de sus amores, aunque lo que más nos interesa son los varios que habría tenido don Álvaro de Luna, lo que quizá nos indique una cierta relajación de las costumbres, y el que la discrección sea uno de los elementos imprescindibles para ser “más amado”⁹⁰⁷ y moverse por la Corte.

2. 4. El monopolio de los oficios

A lo largo de las páginas precedentes se ha podido ver cómo la nobleza acapara los oficios de las Casas del rey y de la reina. Nada se le escapa, salvo oficios como el de físico, pues retienen los vinculados al servicio directo del rey y de la reina desde el de copero hasta el de aposentador mayor, y todos los que conllevan el control de la seguridad o el manejo de armas, como guarda o montero mayor. Los oficios que no están servidos por la alta nobleza, por su menor consideración o remuneración, lo son por la media o la baja. Se necesitarían muchos más datos para poder hacer una valoración más precisa, pero teniendo en cuenta los que tenemos podemos decir que los linajes importantes, tales como los Mendoza, Velasco, Stúñiga, Ayala, Manrique o Fernández de Córdoba, los que deben su importancia a una figura singular como Dávalos o Suárez de Figueroa, ejercen los oficios importantes de las Casas del rey y de la reina. En ciertos casos como ocurre con los Mendoza o los Velasco controlan directamente dos. Los primeros los de mayordomo y montero mayor, sin tener en cuenta la posición que tenía la mujer de Juan Hurtado de Mendoza, María de Luna en la Casa de la reina. Los Velasco los de camarero mayor y camarero mayor de las armas a la jineta. En otros, como ocurrió con el condestable Dávalos es posible que también lo fuera, ya que era camarero mayor de la cámara de los paños y su confesor era limosnero de Juan II. Sin embargo, el gran problema reside en conocer cuáles eran todos los oficios sobre los que ejercían su poder o influencia. Aquí es imprescindible conocer cuáles eran las redes clientelares, los pactos políticos y las alianzas matrimoniales. Un buen ejemplo lo tenemos en los Stúñiga. La mujer y la hija de Diego López de Stúñiga, Juana de Leyva y Mencía de Stúñiga, respectivamente, estaban en la Casa de la reina, y el marido de esta última, Diego Pérez Sarmiento era repostero mayor del rey. Creemos que aquí se daría lo que se ha denominado “la ideología del honor”, que consistía en la importancia

⁹⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁹⁰⁶ *Un episodio*, (1989), pp. 1989, pp. 35-39. El documento procedente de Biblioteca Vaticana, Ms. Pal. Lat. 1606, está publicado en la misma obra, apéndice 3, pp. 275-310.

⁹⁰⁷ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 28.

del honor, de la estimación y de la reputación del noble en cuestión entre sus pares presentes en la Corte⁹⁰⁸.

Por otra parte, parece haber una cierta relación entre la importancia del oficio servido, en algún caso derivado de su cercanía al rey, como habría ocurrido con los de mayordomo y camarero mayor y la relevancia y poder de quienes los desempeñaban, Juan Hurtado de Mendoza y Juan Fernández de Velasco. Esto nos lleva también a plantear el problema de hasta qué punto el monarca es libre para elegir los oficiales y si esos nombramientos son una solución temporal o definitiva a las tensiones de la nobleza.

La alta nobleza, de servir los oficios, lo más normal es que ejerzan los cometidos que les son inherentes, lo que no ocurre con otros de menor consideración o servidos por gentes que no son de esa condición, como los de portero, guarda, etc. Sería una especie de “flexibilidad adaptativa” de los servidores, que esencialmente consistía en que personas del entorno regio recibían encargos de cometidos que no les eran propios⁹⁰⁹.

Otra circunstancia que hace apetecibles los oficios para la nobleza son los emolumentos que conllevaban, pues no hay que olvidar que alrededor de un diez por ciento de total de los ingresos ordinarios de la monarquía se destinaba al pago de la cámara, despensa, caballeriza, acemilería y otros servicios del mantenimiento personal del monarca⁹¹⁰.

El ámbito cortesano también participa de la generalización de la herencia de los oficios de padres a hijos. El oficio de camarero mayor pasó de Juan Fernández de Velasco a su hijo Pedro Fernández de Velasco, o el de balletero mayor de Martín Ruiz de Avendaño a su hijo Juan Ruiz de Avendaño, por citar unos casos.

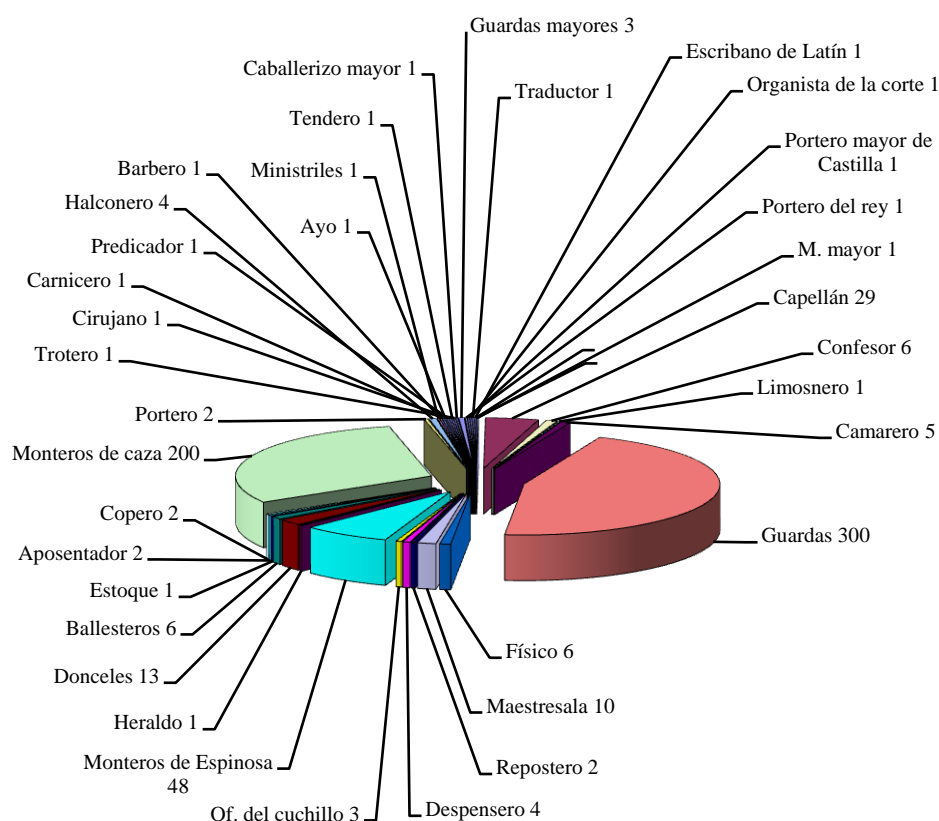
⁹⁰⁸ Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, “La Corte”, (1991), pp. 251-252.

⁹⁰⁹ El concepto “flexibilidad adaptativa de las instituciones” habría sido difundido por José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, *La Monarquía Indiana*, Madrid, 1989, de quien lo toma y emplea Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Casa Real”, (1998c), p. 329. Nosotros nos hemos permitido la licencia de cambiarlo en parte por el de “flexibilidad adaptativa de los servidores”.

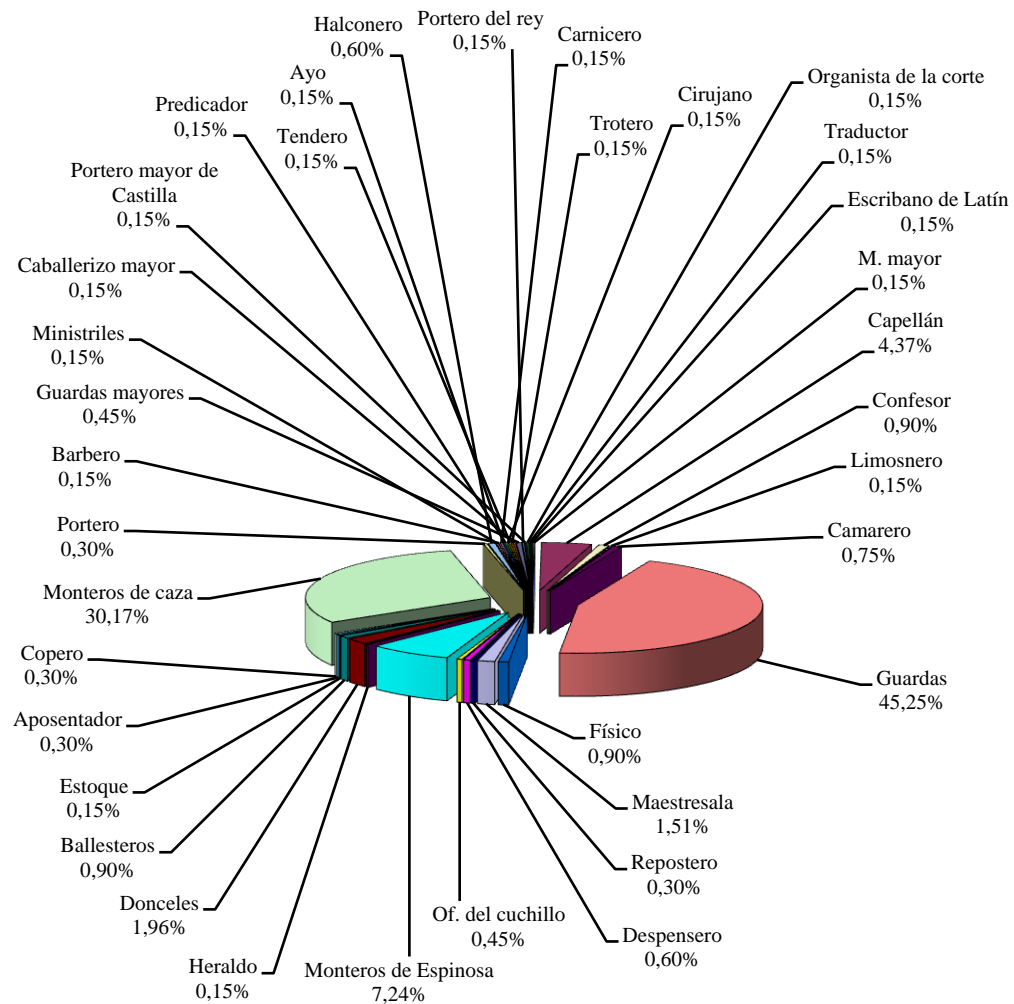
⁹¹⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Instituciones fiscales y realidad social en el siglo XV castellano”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982b, p. 84.

2. 5. Apéndice gráfico

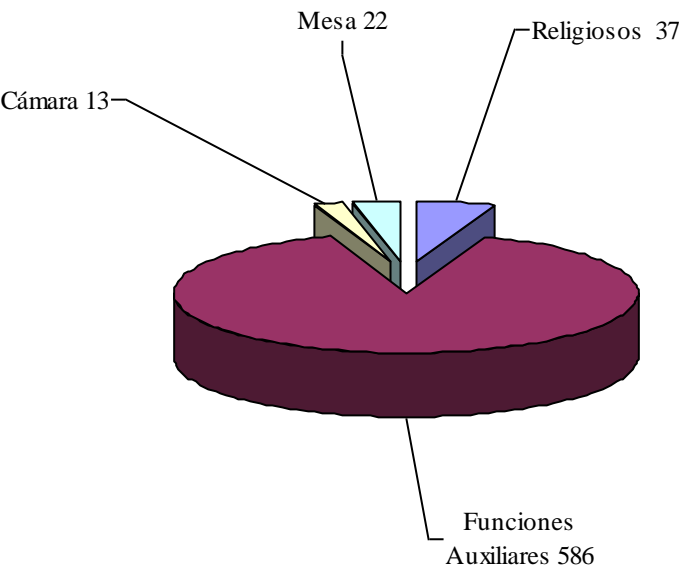
Miembros de la Casa del rey por oficios



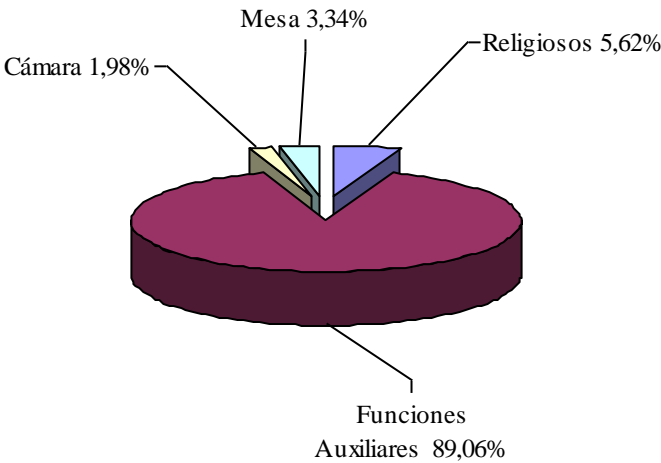
Porcentaje de miembros de la Casa del rey por oficios

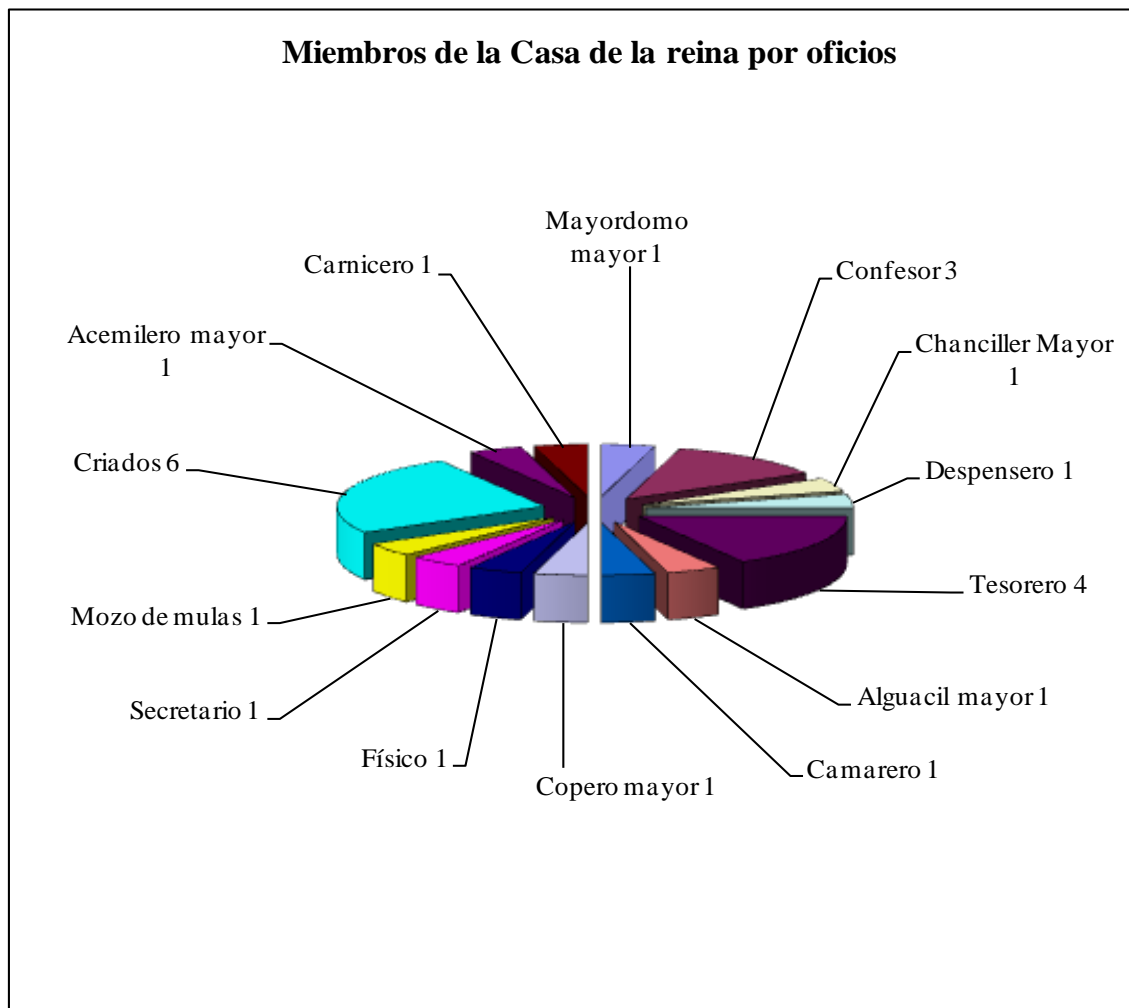


Número de integrantes de la Casa del rey por oficios



Porcentaje de oficiales y servidores de la Casa del rey por oficios





Los gráficos circulares anteriores merecen una breve explicación. En primer lugar es obvio señalar que son meramente aproximativos, debido a la gran carencia de datos, a pesar de ello nos hemos atrevido a reflejar los disponibles. En el primero hemos individualizado los oficios que tienen de un teniente en adelante, y consta su nombre, salvo en los casos de las guardas del rey, de los monteros de Espinosa y los monteros dedicados a la caza sobre los que no disponemos de ningún nombre de los que los sirvieron. Son precisamente esos oficios los que concentran un mayor número de integrantes. En el caso de que el oficio fuese desempeñado por uno o varios delegados del titular lo hemos contado como uno. En el segundo se representan los porcentajes correspondientes al número de miembros que sirvió cada oficio y de los cuales nos ha llegado constancia. Se puede observar como hay oficios para los que el porcentaje es de cero por ciento, correspondiendo a aquellos en los que sólo consta que tuviese uno o dos servidores. Ello se debe al programa del ordenador que, sin duda, carente de decimales para ajustar con exactitud las cifras correspondientes a cada caso, presenta un desfase de un uno por ciento menos. Aun con todas las carencias, estos dos gráficos serían bastante reveladores del reparto de oficios en la Casa del monarca.

En los dos siguientes el método que hemos seguido ha sido agrupar los distintos oficios en cuatro grandes ámbitos como se ha hecho en texto. En cada una de esas áreas se ha sumado el número de servidores de cada uno de los oficios que las integran. Sobre esos datos se basan los porcentajes. En estos casos, quizá más que en los dos primeros

gráficos, se nos presenta una imagen aparentemente distorsionada de la realidad de los oficios de la Casa del rey, con ese predominio casi absoluto de las funciones auxiliares debido, sobre todo, a los trescientos guardas del rey y a los doscientos monteros de caza. En relación con las guardas hemos prescindido de incrementos en su número que tienen lugar en algún momento concreto, como ocurrió tras los sucesos de Tordesillas. De cualquier manera, y aunque sean cifras meramente indicativas, aun teniendo en cuenta que no estaría todo este personal disponible de forma continua, en algún caso como los monteros de caza porque no se necesitarían, y de que faltan muchos relacionados con los servicios domésticos, sí las consideramos reveladoras de lo que sería el importante séquito que acompañaría a la familia real en sus desplazamientos, con las cargas de todo tipo que ello podía representar.

Por último, hemos insertado uno correspondiente a la Casa de la reina, en el que los mayores números los proporcionan los confesores, tesoreros y criados. A pesar de lo escaso de estos datos, los oficios que tenemos registrados los desempeñan en su práctica totalidad hombres, siendo prácticamente imposible conocer siquiera de forma aproximada el número de mujeres de la Casa de la reina y qué porcentaje del total representarían.

La carencia de datos nos hace dejar inconcluso el apartado de los gastos que comportaba toda esta organización. Por ello desconocemos los que conllevaba cada uno de los oficios de forma individual y en su conjunto, qué representaban en el total de gastos de la monarquía, si se les destinaba una partida mayor que la asignada a la comida, por ejemplo, si a los servidores de algunos de ellos se les retribuía en especie, total o parcialmente, entre otras muchas cosas.

EL CONSEJO REAL

El interés por el estudio del Consejo Real podemos fecharlo en el siglo XIX¹, aunque con anterioridad ya se había tratado de forma parcial o exclusiva². Un estudio moderno sobre esta institución, además de completo y exhaustivo, es el de Salustiano de Dios, completado con otros trabajos suyos que nos permiten tener una idea más exacta de su importancia en el gobierno de Castilla³. Este autor se encarga de poner de manifiesto los orígenes bajomedievales del Consejo Real y descarta la idea de su precedente en la Curia Regia⁴, que mantienen otros autores como Álvarez Palenzuela⁵. Se hace eco de la polémica sobre la distinción entre gobierno y justicia, entre lo gubernativo y lo contencioso, que puede afectar al Consejo, respecto a lo que señala, basándose en Gustavo Villapalos, que “el gobierno no era más que un aspecto de la justicia”⁶. Y también se encarga de clarificar, por la confusión que ha provocado en algún autor la vía de petición y la de merced, que “toda reparación de agravios se pide por justicia, haya de resolverse por expediente o por proceso, puesto que siempre afecta a interés de parte, mientras que gracia o merced es algo que depende únicamente de la voluntad real y en principio su concesión no ocasiona perjuicio de partes”⁷. Estas consideraciones de Salustiano de Dios se hacen necesarias al comienzo de un trabajo que aunque no pretende entrar en aspectos de carácter teórico, ya tratados por este autor o por otros, tratará de completar, en la medida de lo posible, lo que les falta a éstos sobre la minoría de Juan II de Castilla.

El Consejo Real, tal como lo conocemos, lo creó Juan I en 1385, procediendo a su organización a través de las Ordenanzas de Briviesca de 1387 y de Segovia en 1389 y 1390. Dejando al margen los orígenes inmediatos, así como los avatares de esta institución durante la regencia de Enrique III, este monarca reorganizó el Consejo con

¹ Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA (Conde de Torreánaz), *Los Consejos del rey durante la Edad Media: su formación, autoridad y principales acuerdos en Europa, y singularmente en Castilla*, Madrid, 1884-1890, 2 vols.

² Nos referimos a Rodrigo MÉNDEZ DE SILVA, *Catálogo real y genealógico de España, ascendencias y descendencias de nuestros Católicos Príncipes y Monarcas supremos. Reformado y añadido en esta última impresión con singulares noticias, curiosos orígenes de familias, Consejos, Órdenes, dignidades eclesiásticas...*, Madrid, 1666. (Hay una edición publicada en Madrid en 1956); A. MARTÍNEZ DE SALAZAR Y CANTERAS, *Colección de memorias y noticias del gobierno general y político del Consejo: lo que se observa en el despacho de los negocios que le competían: regalías, preeminencias y autoridad de este supremo tribunal, y las pertenecientes a la sala de señores Alcaldes*, Madrid, 1764.

³ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982. Del mismo autor “Ordenanzas del Consejo real de Castilla (1385-1490)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), pp. 269-320; *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986; “El ejercicio de la gracia regia en Castilla entre 1250 y 1530. Los inicios del Consejo de la Cámara”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LIX (1990), pp. 323-352.

⁴ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 69.

⁵ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “La Corona de Castilla en el siglo XV. La Administración central”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991), p. 90.

⁶ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 339.

⁷ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 342.

las Ordenanzas promulgadas en Segovia el 15 de septiembre de 1406⁸ y en su testamento volvió a ocuparse de él al establecer el número de consejeros y la función que le correspondería a esta institución en el gobierno del reino⁹. Con su muerte se cerraba el período de constitución del Consejo Real¹⁰. Sin embargo, la cercanía de esta reforma a su fallecimiento hizo que se desarrollase durante la minoría de edad de su hijo, Juan II.

1. LA REFORMA Y ATRIBUCIONES DEL CONSEJO REAL

La Ordenanza que se promulgó en Segovia a mediados de septiembre de 1406, se basa esencialmente en la 1390¹¹, por la que se intenta convertir al Consejo en un órgano de gobierno y en la institución más importante “de la administración central”¹². Con esta reforma el rey trataba de regular el buen funcionamiento del Consejo, de ahí que disponga en materias tales como el horario, las intervenciones, el lugar de celebración y su custodia, las cuestiones de carácter secreto, las comparecencias ante él, la resolución de las discrepancias entre los consejeros, las atribuciones, etc¹³. Sin duda, Enrique III había considerado necesaria una puesta al día de la institución, sobre todo si se tiene en cuenta el papel que había desempeñado durante su minoría de edad. El Consejo habría tenido una alta consideración para este monarca, como lo probaría, por ejemplo, su selección de consejeros¹⁴, pues a raíz de las Cortes de 1396 exponía al pontífice el inconveniente que se derivaba del nombramiento de un arzobispo de Toledo que no fuera castellano, pues al cargo iba añadida su condición de miembro del Consejo Real¹⁵. Esta sería una razón, entre las varias, que le llevaría a oponerse a la elección papal de Benedicto XIII en su sobrino y homónimo Pedro de Luna, aragónes, para tal cargo.

⁸ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, n° XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820); por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), n° V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes*, (1986), n° V, pp. 21-27.

⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 30; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, pp. 34-35.

¹⁰ Publicada por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), n° XXIV, pp. 1292-1299, y por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), n° V, p. 102.

¹¹ Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), n° IV, pp. 277-281.

¹² Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Las Comunidades de Castilla y otros estudios*, Madrid, 1981, p. 38.

¹³ Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), n° XXIV, pp. 1292-1299; Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), n° V, pp. 281-286 y en *Fuentes*, (1986), n° V, pp. 21-27.

¹⁴ “Ovo este rrey algunos notables onbres, rreligiosos y nobles, perlados y doctores, con quien se apartaua a ver sus fechos, y con cuyo consejo ordenava sus rreynos y justiçias. E lo que negar non se puede, alcançó discreçión para conosçer y elegir buenas paersonas para el su Consejo, lo qual non es pequeña virtud para el príncipe”. Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 14.

¹⁵ Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, pp. 99-100. Según Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones entre la Monarquía y el Arzobispado de Toledo en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Toledo, 2002a, p. 59, la presencia de los arzobispos de Toledo en el Consejo Real fue constante a lo largo del reinado de Juan II.

El Consejo Real tenía unas atribuciones muy amplias¹⁶, en lo que parece haber unanimidad entre los autores que se han ocupado de su estudio, sería más sencillo señalar las que no tenía, pero consideramos de mayor interés para nuestro trabajo, a pesar de su dificultad, tratar de clarificar las que entraban dentro de su jurisdicción. Las podemos agrupar de acuerdo con su naturaleza en cuatro bloques: deliberativas, decisorias, ejecutivas y consultivas. O bien en tres, teniendo en cuenta si las competencias eran del monarca, del rey con el parecer del Consejo, o de este último sin tener que consultar al rey. Éste se reservaba los oficios de su casa, las mercedes y limosnas, la concesión de tierras y tenencias, legitimaciones, licencia de sacas, mantenimiento para embajadas al exterior, beneficios eclesiásticos, presentaciones de patronazgos y capellanías¹⁷. La concesión de juro de heredad, oficios de las ciudades y villas que no se hiciesen por elección, cartas de perdón, de legitimación, de sacas y franquicias, entrarían en el segundo apartado. En el tercero están los asuntos de gobierno -provisión de oficios vacantes de regidores y jurados de ciudades y villas y de escribanos públicos-, guerra -cartas de llamamiento, cartas de distribución de los galeotes, cartas de levadas de pan-, hacienda -cartas de apremio para arrendadores, cogedores, fiadores y cualquier persona deudor de la hacienda real-, y justicia no procesal -cartas de mandamiento a ciudades, villas y lugares exigiendo la reparación de los agravios que hubiesen causado a particulares-, etc¹⁸.

El Consejo tomó parte activa en numerosos problemas que surgieron a lo largo de todo este período, desde un punto de vista temático podemos agrupar en varios grandes grupos las cuestiones de las que se ocupó, son el gobierno -tanto en lo que se refiere a política interior como a la exterior-, la guerra¹⁹, hacienda y justicia.

1. 1. La política interior

El comienzo de la regencia registra una gran actividad del Consejo Real así, por ejemplo, se le asigna un importante papel en la resolución del problema de la guardia del rey²⁰. Sin embargo, a juicio de otras fuentes, esta importancia habría que matizarla, puesto que sus resoluciones se cuestionan por gente cercana al ámbito de la reina²¹. Las decisiones que tomó respecto al gobierno del reino, y estrechamente ligadas a la guerra con los granadinos, fueron acordar que la reina permaneciese en Castilla, mientras el

¹⁶ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 338, habla de las dificultades para hacer una clasificación de competencias del Consejo, para conocer sus atribuciones, debido a la diversidad de materias que trata.

¹⁷ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 89. El mismo autor destaca que entre las atribuciones del Consejo Real, aunque fueran de carácter consultivo, estaban las de gracia, merced y patronato eclesiástico, que después serán propias de la Cámara de Castilla. Salustiano de DIOS, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474 y 1530*, Madrid, 1993, p. 89.

¹⁸ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), pp. 81-82.

¹⁹ Ésta la incluimos en la política exterior.

²⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 39, especialmente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 44.

²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. II, p. 278.

infante estuviese en la campaña militar²², y, sobre todo, la división del reino en provincias que administraría cada uno de los dos regentes, en cumplimiento del testamento de Enrique III²³, lo que comportaba la división de los órganos de gobierno, entre otros el Consejo Real²⁴. Esta división del Consejo se mantendrá hasta 1416, momento de la muerte del rey de Aragón.

La separación física de los regentes no hizo más que ahondar las diferencias que les separaban, y en estas circunstancias, el Consejo, que se había ideado como un mediador entre ellos²⁵, se convierte en el lugar donde se dirime quién de los dos tiene el poder. Con la vuelta del infante don Fernando a la Corte castellana después de la primera campaña militar contra el reino de Granada, quedó bien clara la necesidad de controlar el Consejo. La imagen que nos ha llegado es la de una oposición frontal en la que las trabas e impedimentos eran cotidianos, en la que se enmarca la salida apresurada de la Corte de Juan Fernández de Velasco y de Diego López de Stúñiga, que puso al descubierto quién controlaba el Consejo que asistía a doña Catalina. La mediación posterior de los consejeros no consiguió solucionar las diferencias existentes entre ambos regentes²⁶. A juicio del infante, que en esta ocasión es juez y parte, con lo que comporta de parcialidad, uno de los males que aquejaban a la Corte era el de los “Consejos apartados de la reina”²⁷. Es decir, que se habría pasado de los consejos paralelos a los consejos privados²⁸. La decisión de don Fernando fue llegar a un acuerdo²⁹ en el que una de sus

²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVIII, p. 283.

²³ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha (1408 septiembre 28) y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v en las obras de Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 1, pp. 420-428, y de María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº XC, pp. 151-161; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, pp. 284-286.

²⁴ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, s/fol.

²⁵ Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA (Conde de Torreánaz), *Los Consejos*, (1884), p. 153, recuerda que una de las cláusulas del testamento de Enrique III disponía que los regentes no librasen nada que tuviese que ver con la tutela del rey y gobierno del reino sin que fuese avalado por la firma de dos consejeros. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, p. 76. Sobre la citada cláusula del testamento regio véase Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 34-35, y Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 39-40.

²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, p. 310.

²⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161; B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163.

²⁸ La posible existencia de consejos privados por parte de los regentes es muy difícil de constatar, aunque en alguna ocasión lo encontremos así mencionado. Una de ellas, referida al final del asedio a Setenil, indica que el infante don Fernando convocó “a consejo privado a los que les son más fieles”. Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, p.

cláusulas vetaba la posibilidad de tener consejos apartados, habida cuenta los inconvenientes y disensiones que se generaban y otra que los consejeros de la reina tenían que quedar libres de cualquier juramento para que pudiesen expresar sus opiniones³⁰. La vuelta atrás de la reina propició la reacción del infante, que expulsó de la corte a varios de los personajes más allegados de doña Catalina. El alcance de esta medida afectaba al Consejo, a la Cancillería y a la cámara de la propia reina, con lo que el regente pasó a ejercer prácticamente todo el poder en solitario.

El Consejo tuvo una destacada participación en política interior, no pretendemos tratar aquí todas las cuestiones a las que atendió, sino tan sólo una muestra. Una de las más insistentes fue la situación en algunas ciudades. Los dos ejemplos más paradigmáticos, aunque no los únicos³¹, y de los cuales nos han llegado más noticias son los de Sevilla y Murcia. En relación con la primera se plantearon dos problemas: la restitución de su forma de gobierno³² y la inestabilidad banderiza, que fue el que más perduró³³. En Sevilla, centro de los enfrentamientos, el concejo se dirigió al Consejo Real a finales del mes de agosto de 1414 dándole cuenta de la delicada situación³⁴. Por lo que el monarca decretó el cumplimiento de una tregua a partir del 8 de octubre de 1414, facultando al doctor Fortún Velázquez que mandase comparecer ante los de su Consejo, puestos por su tío el rey de Aragón, a los que la incumpliesen³⁵. Las reiteradas violaciones de los acuerdos establecidos llevaron a muchos caballeros pertenecientes a los diferentes bandos a prisión, por lo que una vez muerta doña Catalina el Consejo acordó liberales bajo fianza³⁶. Posteriormente el Consejo se dirigió a Sevilla para que

99. En cualquier caso, la mayoría de las referencias, tanto cronísticas como documentales hablan de Consejo del rey o así se sobreentiende, aunque estuviera dividido.

²⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1408 agosto 16), fol. 56r, contienen una “Carta y cuaderno de las conveniencias y posturas que se pusieron en razón del regimiento del reino entre el infante don Fernando y la reina doña Catalina por las provincias que cada uno debía regir”, fechada el 19 de agosto de 1408. En la carta se hace mención de las cosas que han pasado en el reino desde la muerte de Enrique III.

³⁰ “La reina se negó porque ante la próxima marcha del infante deseaba estar asesorada por personas de su confianza, sobre todo teniendo en cuenta los fraudes que se habían detectado en los meses anteriores... ¿Acaso el infante le comunicaba a ella con quién se asesoraba o cómo lo hacía?” Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002, p. 122.

³¹ Se podría indicar también el caso de Guadalajara, a la que el rey se dirige y ordena a sus autoridades investigar y prender a “las malas personas e malfechores que ende biven o están, de qualquier condiçion que sean” y que los remitan al Consejo Real con los cargos que se les imputan. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas durante los siglos XV y XVI*, vol. I, Guadalajara, 1993², p. 190.

³² Se produjo el 10 de abril de 1407, según da cuenta Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 84-85.

³³ Un relato pormenorizado de los bandos sevillanos sobre todo a partir de 1416 lo ofrece Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 187-207.

³⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 11, p. 474.

³⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 47.

³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. II, p. 375.

pagase el salario al alcalde de la justicia³⁷, y uno de sus miembros, el doctor Juan Alfonso de Toro fue nombrado corregidor de la ciudad por seis meses³⁸. Al margen de esto, Sevilla pleiteó ante el Consejo Real por distintos motivos, como por ejemplo con Pedro Ponce de León, señor de Marchena, sobre los términos de Alcalá de Guadaira que consideraba suyos³⁹.

Más complejo fue el caso de Murcia, puesto que aquí se ponen de manifiesto dos problemas: el enfrentamiento entre la monarquía y el concejo que trata de defender las libertades municipales, y los intentos hegemónicos de la nobleza al frente de los destinos municipales y su enfrentamiento en bandos nobiliarios. En Murcia empeoró el gobierno de la ciudad coincidiendo con la marcha del infante don Fernando como rey de Aragón. Un ejemplo de ello puede ser el asesinato del bachiller en Leyes y alcalde real, Luis Gómez de Salamanca, lo que motivó el envío como pesquisidor a la ciudad del licenciado Marcos Fernández⁴⁰. A hechos de este tipo vino a sumarse la competencia nobiliaria por el control político de la ciudad, por lo que la situación se deterioró aún más. A lo largo de los años que median entre 1413 y 1420 una de las grandes cuestiones políticas en Murcia fue la existencia de dos sectores enfrentados sobre lo conveniente o lo improcedente de un corregidor en la ciudad. Así, en la sesión del concejo de fecha 8 de mayo de 1413 se dio cuenta que algunas personas, vecinos y moradores de la ciudad, -creemos que debía de ser una facción del concejo-⁴¹ habían escrito a los señores del Consejo Real diciendo que en la ciudad de Murcia se producían muertes, robos y otros muchos maleficios, y que quienes los cometían se iban de la ciudad por falta de justicia⁴². Por ello, los miembros del Consejo querían proveer de corregidor a Murcia. El

³⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 103 y nº 109, pp. 557 y 559, respectivamente.

³⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 1, pp. 31-32. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 358, pone de manifiesto que se trató “por el Consejo Real (muerta la Reyna) de enviar nuevo corregidor... e enviaron al Doctor Juan Alonso de Toro”. Sin especificar el tiempo véase Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. V, p. 375. Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1474)*, Murcia, 1974, p. 119, señala que por el testamento de Enrique III se adscribía al Consejo la facultad de intervenir en el nombramiento de corregidores. Por su parte, Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 346, indica que sobre el nombramiento de corregidores hay dudas de si es un asunto sólo reservado al rey, o en el que el Consejo, según las Ordenanzas de 1406, debe consultar al monarca sobre la persona que debe elegirse. En lo que no parece haber duda es que, como se expone en el texto, durante la minoría de Juan II, hubo nombramientos de corregidores por los regentes o por el Consejo.

³⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 32, nº 62 y nº 90, pp. 504, 512 y 518, respectivamente. Sobre la situación jurídica de Alcalá de Guadaira y su dependencia de Sevilla véase Alfonso FRANCO SILVA, *El Concejo de Alcalá de Guadaira a fines de la Edad Media (1426-1533)*, Sevilla, 1974, pp. 33-35, especialmente.

⁴⁰ La orden en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 176r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCI, pp. 361-364. Entre los numerosos documentos que aluden a la muerte de Luis Gómez de Salamanca citamos A.M.M., Actas Capitulares (1413 octubre 6), fol. 69v.

⁴¹ En ella se incluiría al pesquisidor, al que se le acusa después, como sabemos por A.M.M., Actas Capitulares (1413 junio 27), fols. 21v-22v.

⁴² A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 8), fols. 118v-119r.

concejo señala la falsedad de estos hechos y decide enviar un representante ante el Consejo Real⁴³ y dos hombres con cartas a don Fernando⁴⁴. A mediados de mayo de 1413 se produjo la citación, por parte del rey de Castilla, a iniciativa de su tío don Fernando, de varios destacados personajes del concejo murciano para que comparecieran ante los de su Consejo⁴⁵. Meses más tarde, la reina y el Consejo habían proveído un corregidor para Murcia⁴⁶. Año y medio después se vuelve a hablar del envío de un corregidor⁴⁷ y el concejo de la ciudad vuelve a enviar un representante ante el Consejo, alegando que la ciudad no lo quería y que iba en contra de la ordenanza regia de enviarlo donde lo pidiese la mayor parte⁴⁸. Desde mediados de junio se señala que el Consejo había nombrado corregidor⁴⁹, sin embargo, o no fue así o de otro modo la actitud del concejo es difícil de entender, ya que acordaron enviar un hombre con peticiones al rey y a los de su Consejo para que no nombrasen corregidor⁵⁰. Dos días más tarde en una sesión del concejo de Murcia se dio a entender que el rey y los de su Consejo, que estaban por el rey de Aragón, habían nombrado por corregidor para Murcia a Álvar Rodríguez de Escobar; siendo proveído por el rey de Aragón, por lo que muestran sus preferencias de que antes viniese por corregidor Ruy López Dávalos, condestable de Castilla⁵¹. Hay que esperar hasta 1418 para que se vuelva a dar una situación semejante. A finales de abril varios caballeros habían comparecido ante el Consejo pidiendo el envío de un corregidor para Murcia⁵². La situación creada tras la muerte de la reina doña Catalina, en junio, pudo colaborar en el nombramiento del condestable Dávalos como nuevo corregidor para la ciudad a comienzos de agosto⁵³.

Existen además otras referencias a las relaciones entre Murcia y el Consejo Real que se refieren a cuestiones tan variadas como la exención a viudas y huérfanos de mantener caballo⁵⁴, la orden de coger lo que les había correspondido pagar de los 20

⁴³ A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 9), fol. 119v.

⁴⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1413 junio 27), fols. 21v-22v.

⁴⁵ Eran Fernán Pérez Calvillo y Juan Ortega de Avilés. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 12v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXII y CCXXIII, pp. 445-446 y 446-447, respectivamente. Ambos documentos están en el mismo folio.

⁴⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1413 octubre 17), fol. 77r.

⁴⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 13), fol. 10r-v.

⁴⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 21), fol. 17r.

⁴⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 junio 15), fol. 28v.

⁵⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1415 agosto 22), fol. 44r.

⁵¹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 agosto 24), fol. 45r-v.

⁵² A.M.M., Actas Capitulares (1418 abril 28), fols. 90v-91r.

⁵³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 57r.

⁵⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 24v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXXVIII, pp. 60-61. Se alude a este documento sin citarlo y sacado del A.M.M., leg. 4272, nº 144, en *Documentos de los Reyes Católicos (1492-1504)*, Edición de Antonio Gomariz Marín, CODOM, vol. XX, Murcia, 2000, nº 391, pp. 762-763.

millones de maravedíes que se habían aprobado⁵⁵, conminándoles a no realizar ninguna acción contra los judíos de la aljama⁵⁶, dando cuenta del enfrentamiento del concejo con el obispo de Cartagena y con el cabildo⁵⁷, prohibiéndoles sacar pan de la ciudad, bajo pena de comparecer ante los del Consejo⁵⁸, comunicándoles la división administrativa del reino⁵⁹, o bien la prolongación del Consejo del rey de Aragón⁶⁰.

La importancia del Consejo en el gobierno del reino motivó que las crisis que lo afectaron tuvieran su correspondiente traslación política. Así se puede ver en 1408, donde a la tradicional discrepancia entre la reina y el infante, se añaden las rivalidades nobiliarias entre los parciales de cada uno de ellos y el enfrentamiento por el restablecimiento del Consejo tal como lo había dispuesto Enrique III⁶¹, que provocarían el mal regimiento del reino⁶². La desaparición del regente supuso la reunificación del Consejo y la concentración del poder en manos de don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, el almirante Alfonso Enríquez, el condestable Dávalos, Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga y Pedro Manrique, adelantado de León⁶³. Los problemas que se le plantean al Consejo en esos momentos fueron esencialmente dos. El primero es la usurpación de funciones por parte de un pequeño grupo formado alrededor de la reina⁶⁴, y el segundo fue el malestar creado por el creciente protagonismo de don Sancho de Rojas, Juan Fernández de Velasco y Diego López de Stúñiga⁶⁵. La muerte de la reina doña Catalina también implicó una remodelación del Consejo Real que, entre otras cosas, conllevó una mayor apertura en relación con los años anteriores, y una cierta relajación, al menos momentánea, de la línea política seguida en relación con los bandos de las ciudades⁶⁶. Entre el óbito de la reina -2 de junio de 1418- y la entrega del regimiento a su hijo -7 de marzo de 1419- el Consejo desempeñó enteramente la función ejecutiva, al ocuparse del gobierno del reino. Tras la mayoría de edad del rey, en 1419, la crisis del Consejo, que ya se venía arrastrando, se agravará. En ella se pueden diferenciar dos momentos, el primero cuya manifestación más clara fue la división del Consejo por tercios de año, y que acabó por dismantelar el sistema en el que el

⁵⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1409 diciembre 22), fols. 106v-107r.

⁵⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1412 enero 26), fol. 163r-v.

⁵⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 18), fol. 34r.

⁵⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 31), fols. 8v-9r.

⁵⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 8r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXXIV, pp. 458-460.

⁶⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1414 enero 10), fol. 110r-v.

⁶¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 245-247.

⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, p. 310.

⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

⁶⁵ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 26; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XII, p. 372.

⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, caps. I-II, pp. 374-375.

arzobispo de Toledo era la pieza clave. La influencia de Juan Hurtado de Mendoza⁶⁷ y el apartamiento de don Sancho de Rojas, al margen de otras cuestiones como la toma de decisiones por mayoría, pudieron provocar una situación que puede entenderse como de cierto desgobierno o, al menos, así se deduce de las palabras del propio rey⁶⁸ y del cronista⁶⁹. Las diferentes opiniones de los consejeros respecto a la concesión de una paz perpetua a Portugal, y sobre todo la decisión regia de tomar las riendas en esta cuestión, sino al margen del Consejo sí con bastante iniciativa, demorando la contestación⁷⁰, dejan poco lugar a las dudas sobre la crítica situación a la que se había llegado. Y el segundo caracterizado por las aspiraciones de los infantes de Aragón⁷¹, que arracaban desde la muerte de doña Catalina y cuya manifestación más evidente fue la toma del poder por don Enrique. La situación del reino, seguramente exagerada por la defensa del Condestable Dávalos años después para tratar de justificar su actitud en Tordesillas, se nos presenta plagada de hechos en los que el Consejo, de ser ciertos, habría tenido mucho que ver: provisión de oficios a los parciales de los que gobernaban, muchas dádivas, gastos desordenados, etc⁷². El Consejo volvió a quedar dividido, lo que unido a la influencia de algunos consejeros le restó autoridad⁷³, desprestigiado como ocurrió con las Cortes, el propio monarca⁷⁴ -aunque se desdijo más tarde-⁷⁵ y la reina⁷⁶ le citan para justificar la acción de Tordesillas.

⁶⁷ “tenía mucha parte en el consejo del rey”. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-12, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Libro de los linages de Hespaña, sus principios i continuación*, fol. 79r-v. En terminos muy parecidos se manifiesta Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VI, pp. 378-379.

⁶⁸ A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, pp. 48-50, regesto por Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, nº 193, p. 59.

⁶⁹ “librábanlos como mejor entendían”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VI, pp. 378-379.

⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IX, p. 379.

⁷¹ Según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), pp. 81-82, ellos convirtieron al Consejo Real en el órgano supremo de gobierno.

⁷² A.M.C.Ro., leg. 4, nº 81, regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 92, pp. 157-159; B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia contra Ruy López Dávalos, Condestable de Castilla*, Jaén, 1982, pp. 50-121.

⁷³ Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA (Conde de Torreánaz), *Los Consejos*, (1884), p. 152.

⁷⁴ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 3; A.M.C., Negociado General, leg. 81, nº 1; A.M.Ú., s/sig, publicado en Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del mvnicipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, p. 404 (Facsímil de la publicada en Jaén en 1665); Fernando RUANO Y PRIETO, “El Condestable D. Ruy López Dávalos, primer Duque de Arjona”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año VIII, XI julio-diciembre (1904), nº IV, p. 408; Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, p. 254-255, nº 442; regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Documentos referentes a Andalucía en Nobleza de Andalucía de Gonzalo Argote de Molina”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), nº 86, p. 99; y publicado por Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 107 (Facsímil de la editada en Úbeda en 1906).

En cualquier caso, el peso político del Consejo Real en la política castellana fue, en general, muy destacable, así, por ejemplo, doña Catalina, tras la muerte del rey de Aragón, lo convoca para darle cuenta de que asumía la tutela del rey y el regimiento del reino en solitario⁷⁷, o dos años después, cuando se produjo el óbito de la reina, el monarca “con acuerdo de los de su consejo e de otros grandes de sus rregnos avía tomado en sy el rregimiento de los dichos sus rregnos”⁷⁸.

Se ha considerado que una de las razones de la decadencia de las Cortes fue la importancia que adquirió el Consejo para la Iglesia⁷⁹ y para la nobleza. Sin embargo, las ciudades quedaron excluidas de este órgano⁸⁰, a pesar de la petición de las Cortes de Madrid de 1419, por la que se pretendía que algunas de ellas estuviesen representadas⁸¹. La ilegalidad del “golpe de Tordesillas” protagonizado por el infante don Enrique le llevó a ofrecer a las ciudades representación en el Consejo. Esta fue una de las primeras medidas de gobierno y en tal sentido se cursaron misivas a Carmona⁸², Ciudad Rodrigo⁸³, o Murcia⁸⁴, aunque no sabemos si enviaron sus representantes. Sin embargo, fueron las circunstancias las que les obligaron a ello, pues los mismos que llevaron a cabo los hechos de Tordesillas manifestaron en 1419 que el rey “para bien regir hubiese consejo, así de los Grandes de su Reyno, como Perlados e Doctores”⁸⁵, sin mencionar a las ciudades para nada. Incluso el propio monarca tras el “golpe” manifestaba su intención de guiarse por las disposiciones que había dado su padre en Segovia en 1406⁸⁶,

⁷⁵ A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, n° 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21.

⁷⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r.

⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

⁷⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1418 julio 14), fol. 24r.

⁷⁹ Al respecto puede verse la obra de José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, pp. 154-164, especialmente.

⁸⁰ La sustitución de hombres buenos de los concejos por letrados, la mayoría doctores, tendría que ver con la sustitución progresiva del derecho de la tierra por el derecho civil, a juicio de Rafael GIBERT, *El antiguo Consejo de Castilla*, Madrid, 1964, p. 19.

⁸¹ B.N., Mss. 1019, fol. 3v-4 y Mss. 13259, fol. 22v-23; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fol. 3r-v. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1419, pet. 18), pp. 20-21.

⁸² A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática*, (1941), pp. 48-50; regesto por Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo*, (1976), n° 193, p. 59.

⁸³ A.M.C.Ro., leg. 4, n° 81, regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), n° 92, pp. 157-159.

⁸⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 103v-104r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, n° 34, pp. 78-79.

⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁸⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 37, pp. 81-85. Las ordenanzas en Real Biblioteca de El Escorial. Mss, castellanos.

en las que no se aludía a esta cuestión. Con la posible inclusión de las ciudades en el Consejo, el infante y sus partidarios trataban de conseguir la adhesión a su causa pero, sin embargo, se hubiese incrementado el número de consejeros, problema heredado de la minoría⁸⁷.

Conocemos pocos testimonios de las relaciones entre las ciudades y el Consejo, al margen de las reclamaciones de las primeras y de los mandatos del segundo. Sabemos, eso sí, que la ciudad enviaba comisionados ante el Consejo por asuntos que le incumbían⁸⁸ y que, en ciertos momentos, se convertía en su informadora⁸⁹. También que a pesar del estricto reglamento, tocante a la seguridad del lugar de celebración y de los consejeros, pudo existir algún caso de soborno a los porteros y ballesteros del rey que custodiaban el Consejo⁹⁰.

Las cuestiones relacionadas con la Iglesia también fueron objeto de atención del Consejo. Al margen, al menos, de una provisión sobre los excomulgados⁹¹, el Consejo de lo que más se ocupó fue de la defensa de la jurisdicción regia sobre ciertas cuestiones eclesiásticas. En este sentido, nombró a un consejero, el doctor Juan Rodríguez, para que el obispo de Burgos, Pablo de Santa María, no se entrometiera en dar beneficios, visitar y dar licencias de sepulturas en las iglesias de la abadía de Covarrubias, puesto que le correspondía al rey como patrón⁹², y los regentes, tras consulta al Consejo, defendieron sus prerrogativas sobre el nombramiento de los conservadores de la Universidad de Salamanca, que se pretendía atribuir la Santa Sede⁹³. También parece que intervino, de una u otra manera, en el conflicto suscitado sobre la posesión de la mitra de Plasencia entre don Gutierre Gómez de Toledo y don Gonzalo de Stúñiga, al encomendar el

Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Salustiano de DIOS, "Ordenanzas", (1980), nº V, pp. 281-286 y en *Fuentes*, (1986), nº V, pp. 21-27.

⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

⁸⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 99, p. 521.

⁸⁹ Por ejemplo, Sevilla al dar cuenta de la muerte del sultán granadino en 1408. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 209-XLII, p. 248.

⁹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 23, pp. 208-209.

⁹¹ Toribio MINGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II, Madrid, 1912, nº CL, pp. 625-628.

⁹² A.C.Cov., leg. VIII, nº 22, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, nº CCLXIII, pp. 301-304.

⁹³ Citado por Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA, (Conde de Torreánaz), *Los Consejos*, (1890), pp. 24-25 y 94-95. Publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº VII, pp. 92-94. Un breve regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833)*. *Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960, nº 45, p. 8. Sobre esa problemática véase María Isabel del VAL VALDIVIESO, "Universidad y luchas urbanas en la Castilla bajomedieval", *Mayurqa. Homenatge a Álvaro Santamaría*, vol. I, 22 (1989), p. 217.

monarca a Pero Niño entrar en la ciudad para desposar a este último⁹⁴. Con una clara vertiente externa, aunque se trate preferentemente de una cuestión interna, estuvo el intento, amparado por el Consejo que dominaba el infante don Enrique, de enviar al arcediano de Guadalajara ante Martín V, para legitimar el “Golpe de Tordesillas” y hacerse con la propiedad de las villas y lugares del Maestrazgo de Santiago⁹⁵.

1. 2. La política exterior

El Consejo tenía entre sus cometidos distintos aspectos de la política exterior. Las áreas geográficas sobre las que trató fueron Granada, Aragón, Navarra, Portugal y Francia e Inglaterra.

Las relaciones con el reino granadino, incluyendo la guerra, fueron uno de los asuntos que directa o indirectamente ocupó a los consejeros castellanos buena parte de su tiempo. Poco después de la muerte de Enrique III y previo a la campaña militar de 1407 contra el reino nazarí, el Consejo y los regentes se encargarán de ver los agravios que decían sufrir los nobles y satisfacer sus demandas⁹⁶. La importancia del Consejo Real parece incrementarse después, pues recibe las denuncias de los abusos cometidos por las tropas en los pueblos de los alrededores de Sevilla, por la demora en el comienzo de la campaña de 1407⁹⁷, participa en la elección del objetivo a atacar⁹⁸, aconseja al infante las acciones previas⁹⁹, el abandono del cerco a Setenil¹⁰⁰, y deja oír su opinión sobre quiénes tenían que quedar como frontereros¹⁰¹. El cerco de Alcaudete por parte de los granadinos, en 1408, puso al descubierto las diferencias existentes entre el Consejo y el regente don Fernando, que tuvo que ceder en sus pretensiones de hacerles guerra¹⁰²,

⁹⁴ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, pp. 314-315. No llegó a hacerse efectivo como señala José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a, pp. 177-178.

⁹⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, pp. 134-135; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388.

⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XV, p. 282.

⁹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 104.

⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 141-143.

⁹⁹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 15, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores de Baena y Cabra y Juan II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº II, pp. 452-453.

¹⁰⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 176-178 y 180.

¹⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LIII, p. 300; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 185. También da cuenta de este hecho Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, Transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, cap. 11, p. 35.

¹⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. V y X, pp. 306 y 308, respectivamente. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 220-221. El malestar del infante se manifiesta abiertamente en su conversación con los procuradores de las ciudades, como se

como él mismo expresa en una misiva que dirige al concejo de la ciudad de Murcia habría sido este organismo el que tomó el acuerdo de hacer las paces -entiéndase treguas- con el reino nazarí¹⁰³. Sin embargo, no es la fortaleza de esta institución la que se estaba midiendo, sino la que a través de ella desarrollaban la reina y el infante, siendo la guerra con el reino de Granada un motivo más de enfrentamiento entre ambos regentes¹⁰⁴. El dominio del Consejo, en ese contexto, se revelaba como fundamental para cortar las posibles aspiraciones de cualquiera de ellos. Su control por parte de don Fernando a partir de 1408 hizo de este organismo un instrumento más dócil para su política. Junto al regente habría convocado a los procuradores del reino a la ciudad de Córdoba en 1410, para que otorgasen el pedido y monedas necesarios -se les exigieron treinta y cinco millones-¹⁰⁵ para la nueva campaña contra los granadinos¹⁰⁶. En esa misma ciudad el Consejo participó en la elección de Antequera como objetivo militar¹⁰⁷, y tratará de impedir la marcha precipitada del infante hacia el frente¹⁰⁸. Su actuación posterior durante el cerco prácticamente nos es desconocida sabemos, eso sí, que tras la batalla de la Boca del Asno don Fernando con su acuerdo y ante el requerimiento granadino decidió enviar un embajador ante su corte¹⁰⁹. Un año después el Consejo también tomó parte en la imposición de un pedido y monedas para proseguir la guerra contra el reino de Granada¹¹⁰. Y con el establecimiento de treguas entre los reinos de Granada y Castilla, se convertirá en garante de su cumplimiento, como ocurrió en 1413, cuando con su opinión el rey dio la orden de que se investigara quiénes habían quebrantado la tregua en Lorca y en Cartagena¹¹¹, y por parte del rey de Aragón se pidió al Consejo que hiciese justicia sobre una queja del rey de Granada en razón de la carga

puede ver en la página 233. La actitud del Consejo ¿coincide con la postura crítica que habían mantenido algunos nobles contrarios a proseguir la guerra?, o ¿se puede entender cómo una manifestación de enfrentamiento con el infante y una mayor cercanía a doña Catalina?

¹⁰³ A.M.M., Actas Capitulares (1408 junio 27), fols. 24v-25r. Las treguas se comunicaron a los procuradores del reino reunidos en las Cortes de Guadalajara, como indica Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 229-232.

¹⁰⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 236-237.

¹⁰⁵ A.M.É., leg. IV, nº 148, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. III, Sevilla, 1976, nº 434, pp. 1486-1488.

¹⁰⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 103, p. 305. El nombre de los procuradores que envió Sevilla para tratar con el Consejo del rey se encuentra en la misma obra, nº 95, p. 303.

¹⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹⁰⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 293.

¹⁰⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 310-311.

¹¹⁰ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 abril 6), fol. 16r-v.

¹¹¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 13r, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XXI, pp. 55-56, *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, apéndice nº 21, pp. 214-215, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIV, pp. 447-448.

que les tomaron los del bajel del condestable de Castilla¹¹². En 1417 el Consejo Real y el de la reina decidieron otorgar treguas a los granadinos. La discusión no se centró como en anteriores ocasiones en si hacer guerra o conceder treguas, sino en si éstas serían de carácter anual, como hasta entonces, o bianual, como se concedieron¹¹³.

En relación con la guerra contra los granadinos y el ámbito fronterizo, el rey de acuerdo con el Consejo, sin duda para atraerse la voluntad de las poblaciones fronteras murcianas y no disminuir su posible capacidad de combate, ordena el cumplimiento de privilegios que tenían concedidos desde tiempo atrás y que estaban siendo cuestionados, como la exención del pago de alcabalas en los botines de expediciones a tierras musulmanas¹¹⁴. Las competencias del Consejo Real se extendían mucho más, como se puede ver con la orden de proveer sobre la falta de pan y las pagas que acumulaban un retraso de dos años en Alcalá la Real, plaza de primer orden en el sistema defensivo frente al reino de Granada¹¹⁵, o con la de entrega de la plaza de Tarifa al almirante Enríquez¹¹⁶.

Por otra parte, el recurso a los dictámenes del Consejo, al menos en lo concerniente a las campañas militares frente al reino nazarí, dejaría a las claras la consideración que le merece al infante al tratar de escudarse en él para eludir posibles responsabilidades por los errores que se pudieran cometer¹¹⁷.

En diversos momentos de estos años el Consejo Real trató cuestiones relacionadas con la Corona de Aragón, la más importante de ellas, sin duda, aunque tenga un vertiente interna, fue la decisión de avalar al infante don Fernando como candidato castellano al trono de Aragón¹¹⁸, y derivada de ésta la de enviar tropas en

¹¹² A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fols. 28v-29r.

¹¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. II, p. 373.

¹¹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales en los comienzos del siglo XV murciano. Arrendadores y recaudadores", *Murgetana*, 59 (1980c), nº 2, pp. 51-53, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIII, pp. 112-113.

¹¹⁵ Publicados sin signature por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 62 y nº 63, pp. 92-94 y 94, respectivamente. También se encuentra un regesto del primer documento citado en la obra de la misma autora "Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaina", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII nº 91 (1977), nº 58, p. 42. En este artículo se encuentra el mandato del Consejo a los contadores mayores para que vieses esta petición librasen las pagas a la villa de Alcalá la Real, nº 59, p. 42.

¹¹⁶ A.D.A., carp. 2, nº 161 y nº 162, para cuyo conocimiento remitimos a la obra de José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, nota 357, p. 79. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 13r-22v.

¹¹⁷ "E porque si algún yerro se fiziese, por consejo de todos, que no se contase a él". Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 143.

¹¹⁸ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 21; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. VIII-IX, p. 336; Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, pp. 58-62.

apoyo de sus partidarios en ese reino¹¹⁹, así como de prestarle apoyo jurídico en el derecho que decía poseer¹²⁰. El matrimonio entre la infanta doña María y el infante don Alfonso de Aragón también fue asunto del que se ocupó el Consejo, en concreto el de la reina doña Catalina, ya que la dote asignada en principio a la infanta comportaba la entrega del marquesado de Villena, frontero con el reino de Aragón¹²¹. Las implicaciones geopolíticas que podía tener en el futuro hicieron que se cambiase por una dote en dinero. El pago de la dote de la ya reina doña María de Aragón, pudo ser también considerado por el Consejo, pues sabemos que la reina envió diversas cartas a personajes influyentes en la corte castellana, entre otros a algunos de los miembros de este organismo, en las que les daba cuenta de la ida del arcediano de Niebla para reclamar la satisfacción de uno de los pagos¹²². Sin embargo, lo que ignoramos es por qué razón el Consejo envió a Álvaro de Luna ante la corte de Alfonso V de Aragón, pocos días después de la muerte de doña Catalina¹²³.

En las relaciones con el reino de Navarra existe constancia de que el problema suscitado por huida de don Fadrique hacia ese reino motivó la convocatoria de un Consejo que decidió el envío de embajadores -Diego López de Stúñiga y a Diego Gómez de Sandoval- ante la corte de Pamplona. Este Consejo se reunió entre el 12 de marzo y antes del 5 de julio de 1411, y la iniciativa para reunirlo partió del infante don Fernando, quien expuso la gravedad que representaba para Castilla la actitud del ex duque de Benavente¹²⁴.

En relación con Portugal el Consejo Real se ocupó del problema más candente entre ambos reinos, la necesidad de poner fin a una etapa de hostilidades que, de manera más o menos esporádica, se prolongaba desde la década de los años ochenta del siglo anterior. En el período de nuestro estudio se pueden distinguir tres fases, la primera comprende los años que van desde 1407 a 1411, la segunda es la previa a la conquista portuguesa de Ceuta en 1415, y la tercera es la que se inicia con la mayoría de edad del monarca y comprende los años 1419 y 1420.

Se asegura que tras la muerte del rey don Enrique los miembros del Consejo Real enviaron embajadas para hablar de paz con los comisionados portugueses¹²⁵. Sin embargo, las distintas posturas de los regentes, las elevadas pretensiones castellanas, la

¹¹⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 64-65.

¹²⁰ Alguno de los asistentes a Caspe, como fue el caso del doctor Pedro Sánchez del Castillo, era miembro del Consejo Real de Castilla. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251.

¹²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. V, p. 363.

¹²² A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 108r, 108v-109r y 109r.

¹²³ A.C.A., Cancillería. CR. Alfonso V, caja 7, n° 861.

¹²⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 57-58.

¹²⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 30, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, n° 2246, p. 372, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, n° 34, pp. 131-134.

lentitud o interrupción de las negociaciones¹²⁶, los problemas puntuales derivados de la vecindad, comportaron prolongar una situación cada vez más difícil de sostener. En los primeros años de la minoría de Juan II el Consejo censuró la acción portuguesa de invadir ciertas aldeas fronterizas con Castilla¹²⁷. Actitudes de este tipo también tuvieron que influir en los debates que enfrentaron a sus miembros sobre la concesión de treguas o aceptar la demanda portuguesa de una paz perpetua¹²⁸. No podemos olvidar las preferencias de los consejeros por uno u otro de los dos regentes, que en esta cuestión parecían estar enfrentados¹²⁹. Si el Consejo, de forma conjunta, dio su beneplácito a una implicación directa de la reina en las negociaciones con los portugueses¹³⁰, tampoco se puede desvincular del apoyo explícito que habría pedido el infante en sus pretensiones al trono de Aragón, quizá se pueda hablar de una transacción. En estas circunstancias, los argumentos esgrimidos por el Consejo¹³¹ como la menor edad del rey, sus posibles derechos al trono portugués, las relaciones con el reino de Granada, las intenciones meriníes de querer pasar a la Península Ibérica o la pobreza del reino¹³², fueron importantes, pero otras razones de fondo obligaron a la firma de un acuerdo. La reina, en una misiva que envía a Juan I de Portugal pidiéndole diez o doce galeras para reemprender la guerra con los nazaríes en 1412, da cuenta de cómo tuvo que convencer a los del Consejo, entre otros, para alcanzar el acuerdo con Portugal¹³³.

En años posteriores, a pesar de puntuales problemas fronterizos¹³⁴, lo que despertó más recelos frente a Portugal fueron sus preparativos de una armada. El

¹²⁶ Sobre este aspecto A.G.S., Patronato Real, leg. 49, n° 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960b, n° 43, pp. 172-175.

¹²⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 276-277.

¹²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. V, p. 335.

¹²⁹ Así, por ejemplo, se habla del “antiportuguesismo” de don Fernando, una muestra del cual puede verse en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 418.

¹³⁰ A.M.Bu., Histórica, HI-177, regesto Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 464, p. 215. Publicado con la signatura: Actas Ayuntamiento de Burgos. 1411, fol. 30, por Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, n° I, pp. 263-265. Y precedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), n° 44, pp. 175-176, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLV, pp. 302-304. También está publicado en *Monumenta Henricina*, vol. I, Coimbra, 1960, n° 152, pp. 349-350. Referido a Murcia hay un regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹³¹ Las posturas que se señalan para este momento son las de la concesión de una tregua y la de una paz. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 418.

¹³² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-13, fol. 173v y leg. 5, carp. 2, n° 1.

¹³³ Fernao LOPES, *Cronica del rei dom Joham de boa memoria e dos reis de Portugal...*, Parte segunda, Lisboa, 1968, cap. CXCVII, pp. 437-441; *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, n° 7, pp. 35-39.

Consejo Real, sin duda, tuvo conocimiento de toda la serie de bulos, quizá motivados, que circulaban sobre el objetivo de su flota, entre los que se citaba a Sevilla. Por este motivo el Consejo¹³⁵ se dividió sobre la postura a adoptar. Las posiciones han quedado personalizadas en el obispo de Ávila, don Juan de Guzmán, y en el adelantado de Cazorla, Alfonso Tenorio de Silva¹³⁶. El primero aconsejaba tomar una postura defensiva, mientras que el adelantado de Cazorla sugería no hacer ningún movimiento del que se dedujera recelo de alguna cosa de las que se hacían en Portugal. Su propuesta de enviar embajadores se aceptó, y cumplió el objetivo que buscaba, la firma del tratado por parte del rey de Portugal¹³⁷, ya que los representantes portugueses no se habrían presentado en 1412¹³⁸. Además, y aunque pueda parecer paradójico, Sevilla se convirtió en uno de los medios que tuvieron los miembros del Consejo para conocer la toma de Ceuta por los portugueses en agosto de 1415¹³⁹.

Con la mayoría de edad de Juan II se volvió a plantear la pretensión portuguesa de alcanzar una “paz perpetua”, quizá temiendo represalias por el inicio de hostilidades entre Castilla e Inglaterra, de nuevo se pusieron de manifiesto diversas opiniones en el Consejo, y se postergaba una solución definitiva con la determinación de enviar embajadores ante la corte portuguesa¹⁴⁰. Sin embargo, con el triunfo del “Golpe de Tordesillas” a mediados de julio de 1420, se puso en peligro el acuerdo que se había alcanzado un día antes¹⁴¹, y lo que es más grave peligró el tratado establecido en 1411. En efecto, el Consejo se dividió sobre la actitud a adoptar, pero al contrario que en ocasiones anteriores, ahora la línea moderada no pudo imponerse en su seno. Al final fue la constatación de la imposibilidad de llevar a cabo una empresa militar contra Portugal la que acabó triunfando, ya que la convocatoria a las ciudades a instancias del Consejo,

¹³⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fols. 76v-77r y A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 13, n° 2549, este último publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 38, pp. 97-100.

¹³⁵ Se habría reunido en Palencia y a él asistirían don Pablo de Santa María y su hijo Alfonso de Cartagena, ya miembro del Consejo, según indica Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos*, (1942), p. 62.

¹³⁶ Nos parece significativa la postura pactista de este personaje, cuya ascendencia era de un linaje portugués refugiado en Castilla.

¹³⁷ El “Tratado de Outubro”. Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 252. Toda esta información procede de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. XXXI, pp. 120-124 y cap. XXXII, pp. 125-127, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 39 y 40, pp. 100-103 y 103-106, respectivamente.

¹³⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCV, pp. 391-392.

¹³⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 25, p. 503.

¹⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. VIII y IX, p. 379. De aquí lo toma *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 158, pp. 318-319.

¹⁴¹ A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, n° 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21.

no sirvió de nada pues lo elevado de la operación¹⁴² y la evolución política del reino pusieron fin a sus aspiraciones.

Los testimonios que tenemos de intervención expresa del Consejo Real en asuntos que afectaba a Francia y a Inglaterra son muy escasos y poco explícitos, la conclusión que se puede sacar de ellos es que las relaciones con estos dos reinos debieron de ocupar poco tiempo a los miembros del Consejo Real. Sin embargo, podría ser errónea, toda vez que sabemos que existieron importantes intereses comunes. Con origen en el primer reino, aunque su procedencia fuera del “cónsul del rey e procurador delos sus súbditos e mercaderes deste reyno” llegaron varias cartas al concejo de la ciudad de Burgos, que envió alguna de ellas a los señores del Consejo¹⁴³. En 1418 llegaron embajadores del rey de Francia solicitando ayuda militar contra el rey de Inglaterra, por lo que de acuerdo con las alianzas establecidas entre los dos reinos y las circunstancias que concurrían en el trono castellano se decidió convocar Cortes¹⁴⁴. Sabemos que procuradores y consejeros se reunieron y decidieron repartir doce monedas en el reino para una armada que tendría que acudir en ayuda de Francia¹⁴⁵ y contra Inglaterra¹⁴⁶.

1. 3. La Hacienda

El Consejo Real tuvo entre sus competencias en esta materia ver las apelaciones que se hacían de lo que librasen el alcalde o alcaldes de las aduanas¹⁴⁷, determinar las diferencias entre los arrendadores y mercaderes sobre la cuantía a pagar de las rentas de los diezmos de la mar¹⁴⁸, librar cartas sobre los derechos que tenían que satisfacer los mercaderes¹⁴⁹, o mandar ejecutar los alcances hechos por los alcaldes mayores en las

¹⁴² Las fuentes consultadas discrepan a la hora de evaluar el coste de la operación de armar una flota y disponer de ocho mil lanzas y treinta mil peones. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, pp. 388-389 y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 139, la estiman en ciento veinte millones de maravedíes, mientras que según se expresa Juan II en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21, serían “setenta cuentos”.

¹⁴³ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 abril 20), fol. 21v.

¹⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. III, p. 375.

¹⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

¹⁴⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56, publicada por Juan TORRES FONTES, “Genoveses en Murcia (Siglo XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), nº XI, pp. 138-140, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXIII, pp. 534-535. Una carta procedente también del mismo archivo aún inédita trata sobre lo mismo y en términos muy parecidos. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 75r-v.

¹⁴⁷ Carta de Juan II a los obispos de las ciudades de Cuenca, Cartagena con el reino de Murcia y el arcedianazgo de Alcaraz. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 129r-130r.

¹⁴⁸ A.G.S., E.M.R, Libro de Rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, vol. I Condado y Señorío de Vizcaya, Madrid, 1829, nº 1, pp.1-23. Transcrito en parte por Valentín SAINZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, pp. 122-123.

¹⁴⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 71, p. 488.

personas que debían dinero a los concejos¹⁵⁰. Al margen de ello, sus acuerdos en materia de hacienda habrían establecido una diferencia entre contadores mayores y contadores de cuentas¹⁵¹.

Alguna de sus medidas tocantes al comercio interior eran claramente proteccionistas y trataban de salvaguardar los intereses de la burguesía mercantil. Así habría ocurrido en Burgos, cuando impidieron a los arrendadores poner guardas a puertas de la ciudad para pedir que sus mercaderes diesen cuenta de sus paños y mercancías¹⁵².

En relación con el ámbito fronterizo y el comercio exterior es probable que el Consejo se ocupase de tratar sobre el impuesto de la Quema, sobre lo que se le habría solicitado su opinión, aplazada para mejor ocasión, a la llegada a la corte de Castilla de una embajada procedente de Aragón¹⁵³. También se sometió a su dictamen si se debían de satisfacer o no ciertos derechos, como la exea y corredura de los moros de ciertas villas fronterizas con el reino de Granada a un oficial del rey¹⁵⁴. En el Cuaderno de los diezmos y aduanas y ante los incumplimientos de la saca de las cosas vedadas se estipuló que lo que librasen el alcalde o alcaldes de las dichas aduanas tenía que ser únicamente para los del Consejo del rey y para los contadores, y se encomendó a este organismo que dispusiese alguna manera para que se dejase de amenazar a los arrendadores reales por parte de los miembros de los estamentos privilegiados, puesto que con ello se reducían sus rentas¹⁵⁵.

El Consejo también sería el garante de que no se enajenara parte del tesoro regio, y en caso de necesidad y si existiese diferencia entre los regentes se debería seguir la

¹⁵⁰ A.M.É., Docs. varios. nº 55, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 453bis, pp. 1550-1553.

¹⁵¹ Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA (Conde de Torreánaz), *Los Consejos*, (1890), p. 119.

¹⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-13, fols. 86v-87v. Se encuentra publicado en *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España*, t. XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432, Carta real y privilegio de exención de puertas y aduanas a los vecinos de Burgos, fols. 2r-3r. Y en Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fol. 47r-v, y citado por Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. V, cap. XII, p. 416.

¹⁵³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 204-205.

¹⁵⁴ Eran Antequera, Cañete la Real, Zahara y Torre del Alhaquime. A.M.É., leg. IV, nº 127, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 474, pp. 1612-1615.

¹⁵⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLI, pp. 469-491. La última afirmación también se constata en Archivo Biblioteca del Seminario de Historia de las Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid, s/sig, publicado por Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "Un documento inédito de interés para la historia de la Hacienda castellana en la Baja Edad Media: el "Cuaderno de condiciones" fiscales de 1411", *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán I*, 128 (1974), pp. 42-58.

opinión de la mayoría de sus integrantes¹⁵⁶. Garantías que en alguna ocasión también se quieren hacer extensivas, por parte de los procuradores de las ciudades, a las monedas otorgadas en Cortes¹⁵⁷. ¿Qué papel se le quiso otorgar tras asumir el poder Juan II? ¿Iba en esa dirección, o en otra que pudiera considerarse fiscalizadora? Sino ¿qué fin tenía la orden de que las cartas albalaes que el rey tuviese que librar tocantes al dinero, fuesen dádivas, mercedes u otros gastos las presentase don Gutierre Gómez de Toledo al Consejo?¹⁵⁸. O es que, simplemente ¿se trataba de menoscabar el poder que hasta aquel momento había ejercido el arzobispo de Toledo?

Otras de las intervenciones del Consejo Real, según quedaba recogido en las Ordenanzas de 1406, era enviar cartas de apremio a arrendadores, cogedores y fiadores, así como para cualquier persona que debiese alguna cantidad de las rentas reales¹⁵⁹, o impidiese su recaudación¹⁶⁰. Con la firma del Consejo, el rey se dirige al tesorero mayor de Tierra de Vizcaya regulando la forma de cobrar los pechos y derechos de las anteiglesias de Vizcaya¹⁶¹. También lo hace a los arrendadores, directa o indirectamente, en varias ocasiones, para reclamar¹⁶², esclarecer las condiciones del arrendamiento y evitar conflictos con mercaderes¹⁶³, o para impedir que pidan el pago de la alcabala por los botines obtenidos en tierras musulmanas¹⁶⁴. Además, los consejeros tenían prohibido

¹⁵⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161; B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163.

¹⁵⁷ B.N., 13104, fols. 49r-55v; R.A.H.; K-3, fols. 12r-17r; *Colección de Cortes*, t. XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432, fols. 101r-113r. Publicados por Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 241r-242v, y por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, (1979), nº XXV, pp. 1300-1308. Otro documento procedente del Archivo Catedral de Córdoba cuenta con un regesto en Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 13, p. 131.

¹⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. V, p. 378.

¹⁵⁹ Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), nº XXIV, pp. 1292-1299; Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), nº V, pp. 281-286.

¹⁶⁰ Carta de Juan II con acuerdo del Consejo, desde Tordesillas, el 30 de julio de 1418, ordenado que nadie osase retener ni arrestar a los arrendadores ni a las rentas, aunque éstos tuviesen algunas deudas con él o con el concejo de Toledo, y amparándoles bajo su seguro. Así lo toma de A.C.To., V.4.A.1.30, Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, (2002a), p. 146.

¹⁶¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-44, fols. 36r-43r.

¹⁶² A.H.N., Sellos, leg. 28, nº 1, regesto por Filemón ARRIBAS ARRANZ, *Sellos de placa de las cancellerías regias castellanas*, Valladolid, 1941, p. 108.

¹⁶³ A.G.S., E.M.R, Libro de Rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas*, (1829), nº 1, pp.1-23. Transcrito en parte por Valentín SAINZ DÍAZ, *Notas históricas*, (1986), pp. 122-123.

arrendar monedas, alcabalas y cualquier otra renta real, vetándoseles ser fiadores de los arrendadores¹⁶⁵.

1. 4. La Justicia

Con la toma del poder por parte de Juan II se llevó a cabo una reordenación y división del Consejo. En relación con esto último, de las palabras de Pérez de Guzmán¹⁶⁶, algún autor ha deducido la posible existencia de un doble Consejo, con sus palabras “un órgano especializado dentro de otro más amplio”. Un Consejo reducido, compuesto por un número muy reducido de personas, cinco posiblemente, al que denomina Consejo secreto, que tendría entre sus cometidos despachar las cuestiones más complejas, así como las de gracia y merced, y otro Consejo, más amplio, el Consejo de la justicia, que se encargaría de librar los asuntos de justicia y de gobierno, que tendrían que llevar la firma de varios consejeros¹⁶⁷.

El Consejo habría preparado leyes¹⁶⁸, pero además tenía competencias judiciales¹⁶⁹, de las que había carecido en un principio¹⁷⁰. Juan II por medio de la pragmática de 23 de enero de 1410 facultó a los grandes oficiales de la corte, entre otros a los miembros del Consejo, seguir sus pleitos ante él¹⁷¹. Fruto de esas competencias entendió en los contenciosos que tenían los miembros de la media y alta nobleza del reino, que recurrieron a él para su resolución¹⁷². Así habría ocurrido con los hermanos

¹⁶⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Rentas reales”, (1980c), nº 2, pp. 51-53, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIII, pp. 112-113.

¹⁶⁵ Archivo Biblioteca del Seminario de Historia de las Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid, s/sig, publicado por Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), pp. 42-58.

¹⁶⁶ “E luego fue tomado el juramento... y el Rey dixo... que luego se diese orden como algunos Caballeros del su Consejo con ciertos Doctores librasen las cosas de justicia; e otros negocios que fuesen de otra calidad, quería él ver con los que a él pareciese, para los determinar”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

¹⁶⁷ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), pp. 123-125.

¹⁶⁸ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 349, esta afirmación no la hemos visto corroborada en ningún caso en los años de nuestro estudio.

¹⁶⁹ Así lo reconoce el monarca en el momento que tomó el regimiento del reino, cuando manifiesta su deseo de que “se diese orden como algunos Caballeros del su Consejo con ciertos Doctores librasen las cosas de justicia. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378. Véase también José SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *La administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, Madrid, 1980, pp. 660-692.

¹⁷⁰ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 129.

¹⁷¹ Existe un regesto realizado por Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 133, y una reproducción del texto en el *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fol. 47r (Facsimil). Da cuenta de ello Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 129.

¹⁷² Ya se ha visto como provee en relación con las querellas de los hijosdalgo al comienzo de la minoría de Juan II. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XV, p. 282.

Lobera, que pretendían querellarse ante el Consejo por la actitud belicosa del conde de Trastámara hacía ellos¹⁷³. Sin embargo, el caso más importante en los años de nuestro estudio fue el de doña Leonor de la Vega. Esta señora, enfrentada con su hija Aldonza y su yerno García Fernández Manrique, por la posesión de Liébana, Pernía y Campo de Suso, obtuvo sentencia favorable a su demanda a finales de diciembre de 1408¹⁷⁴. Sin embargo, ante el incumplimiento de la sentencia presenta una demanda de justicia a comienzos de febrero de 1409¹⁷⁵. En los meses siguientes persiste el contencioso, a pesar del requerimiento de los regentes a García Fernández Manrique¹⁷⁶, y de las protestas de la señora de la Vega¹⁷⁷, que seguramente compareció ante el infante y varios miembros del Consejo por esta razón en septiembre de 1409¹⁷⁸. Juan II determinó que el Consejo no podía cometer ejecución, tenía que enviarla a las justicias ordinarias, salvo en el caso de que ésta fuera negligente¹⁷⁹.

En un ámbito que podemos denominar hacedístico-judicial se enmarcan los mandamientos del Consejo ordenando la reasignación de ciertas rentas¹⁸⁰, entendiendo en pleitos sobre la propiedad de alguna de ellas¹⁸¹, u obligando a algún concejo a pagar el salario de los alcaldes¹⁸². En ocasiones, recibía notificación de alguna ciudad, en la

¹⁷³ Procedente del Archivo Arzobispal de Santiago de Compostela, sin signatura, lo publica Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, apéndice nº VII, pp. 30-32 (Facsímil de la de Santiago de Compostela, 1904).

¹⁷⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, nº 10, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432”, *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental X, p. 139.

¹⁷⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Becerro, nº 78, fol.77r-v; B.N. Mss. 18695, nº 30, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), apéndice documental VIII, pp. 135-137, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, p. 151, nº 31.

¹⁷⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Becerro, nº 78, fol.77r-v; B.N. Mss. 18695, nº 30, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), apéndice documental VIII, pp. 135-137, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), p. 151, nº 31.

¹⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 149r-150r.

¹⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fol. 123r, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 250, p. 88.

¹⁷⁹ *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros primero, segundo, tercero, quarto i quinto*, Tomo I, Madrid, MDCCLXXV, Lib. IV, tít. XXI, l. 15, p. 628.

¹⁸⁰ Como consecuencia de la destrucción de la aljama de los judíos se mandó a los contadores que la cantidad que tenía el cabildo situada en la cabeza de pecho de los judíos se les pusiese en la renta del almojarifazgo de Córdoba. A.C.Có., 028 cajón L, nº 314.

¹⁸¹ A.C.Có., 028 cajón Z, nº 48, 55 y 62.

¹⁸² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 103 y 109, pp. 557 y 559, respectivamente; A.S.Cl.T., caja 2, expte. 19, regesto en

que se le daba cuenta de las razones que les habían llevado a establecer un determinado impuesto, como ocurrió con Sevilla a finales de noviembre de 1406¹⁸³.

Con la división del Consejo tras la marcha de don Fernando como rey de Aragón las ciudades bajo su administración, cuando tuviesen que ir con alguna querella o petición, deberían dirigirse a los de su Consejo, que estaban en Castilla¹⁸⁴. El Consejo se relaciona con ellas a través de cartas de mandamiento por las que les manda comparecer ante él si incumplen sus órdenes¹⁸⁵, les pide el envío de ciertas personas¹⁸⁶, provee sobre cuestiones relacionadas con el regimiento¹⁸⁷, o les requiere cierta cantidad de provisiones para su mantenimiento¹⁸⁸. Esta intensa comunicación entre el Consejo y las ciudades, unida a la existente entre el Consejo y los corregidores y jueces de residencia durante el desempeño de sus oficios, se ha considerado una muestra de intervencionismo en la vida de los municipios¹⁸⁹. Con la unificación de la institución tras la mayoría de edad del monarca las ciudades y villas se vuelven a dirigir a él para solventar los pleitos que mantienen¹⁹⁰.

El Consejo también proveyó en lo concerniente a lo dispuesto en relación con las minorías y en tal sentido suspendió los ordenamientos establecidos por Enrique III sobre judíos y musulmanes¹⁹¹.

Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 398, pp. 232-233.

¹⁸³ Estableció el pago de un cornado por libra de carne, por la necesidad de dinero para sufragar los gastos de las guardas, escuchas y atalayas que tenía puestas contra tierra de moros. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 208, p. 192.

¹⁸⁴ A.V.M., -S 2-158-20, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, vol. II, Madrid, 1943, Segunda Serie, nº V, pp. 17-20; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, pp. 79-80.

¹⁸⁵ A.M.É., leg. 18, nº 1. Procedente de este mismo archivo y con la signatura carp. II, nº 53, está publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1557-1559.

¹⁸⁶ A.V.M., -S 2-44-14, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, vol. II, (1943), nº XII, pp. 39-40; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 82.

¹⁸⁷ Por ejemplo, en el caso de Madrid, mandándoles tener labradores y pecheros en el concejo, cada vez que se hiciese un repartimiento. A.V.M., -S 2-347-12, S 2-447-12, publicados por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, vol. II, (1943), nº XVI, XVII, pp. 53-55 y 57-62, respectivamente; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 85.

¹⁸⁸ A.V.M., -S 2-91-9, S 2-44-14, S 2-91-14, S 2-91-13, S 2-91-15, publicados por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, vol. II, (1943), nº VI, VIII, IX, X, XIII, pp. 21-23, 29-30, 31-32, 33-34, 41-43, respectivamente; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), pp. 80, 81, 82, 81 y 83.

¹⁸⁹ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 384.

¹⁹⁰ Así ocurrió con Espinosa de los Monteros, cuyos procuradores se habían querellado ante el rey y los de su Consejo por los agravios que habían recibido por Juan Fernández de Velasco y sus merinos, oficiales, escuderos, vasallos y paniaguados. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 235, nº 35.

2. EL INCREMENTO DEL NÚMERO DE CONSEJEROS ¿REFLEJO DEL PODER NOBILIARIO?

Como ya se ha expuesto antes, el Consejo lo integraban nobles, eclesiásticos y letrados, en un número limitado de dieciséis. En teoría, los tres grupos tendrían una proporción similar, un tercio del total, pero en realidad no fue así. Por el contrario, ¿se produjo el predominio de alguno de ellos? Hay que tener en cuenta que a pesar de la Ordenanza de Enrique III y de su posterior testamento se dejaba la puerta abierta al predominio de la nobleza sobre los otros dos grupos representados. En efecto, la medida de dar asiento en el Consejo a los hijos de su hermano Fernando desequilibraba la correlación de fuerzas, como se vería años después.

Otro elemento a tener en cuenta en este aumento fue el de la duplicidad de consejos, hasta 1416. Sabemos que el cargo de consejero era vitalicio, por lo que pasarían a integrarse en uno único. Por ello, no es de extrañar que en el momento de la mayoría de edad del rey se ponga de manifiesto, refiriéndose a la reina y al infante don Fernando, que “en tiempo de sus tutorías habían acrecentado muchos Caballeros e Letrados en su Consejo, allende los que el Rey Don Enrique... había dexado”¹⁹². Sin embargo, si tomamos como referencia la crónica de Pérez de Guzmán, en el momento en que el rey se hace cargo del regimiento y se realiza la división cuatrimestral del Consejo podemos ver que de trece personajes citados, diez de ellos pertenecen a la nobleza y tres al estamento eclesiástico¹⁹³. La primera conclusión es que faltan los letrados, y la segunda es el predominio de la nobleza. Pero la nobleza, en su más amplia acepción, integraba a los miembros de la jerarquía eclesiástica, por lo que aunque sólo sea desde ese punto de vista se podría hablar de un predominio nobiliario sobre el Consejo. Mientras que los letrados, cuya incorporación responde, entre otras razones, a una mayor burocratización de la corte y de las tareas de gobierno, serían por su formación jurídica, una especie de instrumento eficaz para solventar los problemas de índole legal y administrativa.

Este monopolio de la nobleza tampoco podemos desvincularlo de su presencia en la corte. Su estancia, a veces continuada, venía determinada por el ejercicio de cargos en ella, como justicia o camarero mayor; eran oficiales de la corte. En otros casos, por el desempeño de oficios como el de condestable, sin olvidar los vínculos de parentesco existentes entre alguno de ellos y el propio monarca, como sería en el caso del almirante Enríquez¹⁹⁴.

¹⁹¹ A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 24), fol. 69, publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos en el reinado de Juan II”, *Murgetana*, 24 (1965), nº I, pp. 28-29.

¹⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

¹⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹⁹⁴ Sin referirse en concreto a esta época, Jesús D. RODRÍGUEZ DE VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, 1996, p. 62, llama la atención sobre la lucha por la primacía entre caballeros y letrados en el Consejo, ante lo cual los nobles buscaron perpetuar su unión con el monarca a mediante la caballería, aunque no sería el único procedimiento.

Hubo varios momentos clave en este proceso de ascenso de la nobleza, que no en todos los casos se correspondería con un incremento en el número de consejeros. Uno fue, sin duda, el golpe de 1408, cuando don Fernando se hizo con las riendas del poder y dió de lado a la reina. Al margen de razones, que podemos denominar de carácter coyuntural, como las relacionadas con las hostilidades contra el reino granadino¹⁹⁵, se encontraban otras de índole estructural, como la formación del Consejo y su influencia. De ahí que este organismo se convierta en el principal objetivo del infante y que en adelante le sea claramente favorable, más todavía con la vuelta de Diego López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco a la corte, que según algún autor, “sin vacilar, votaron cuantas decisiones presentó el infante”¹⁹⁶. Otro se produjo en 1416, tras la muerte del rey de Aragón, cuando la reina asumió la regencia en solitario y acabaron haciéndose con el control del gobierno del reino Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco y Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo. No creemos que en estas circunstancias se produjera un aumento del número de consejeros, aunque no sea más que por el estrecho control que los citados tenían de las riendas del poder. La tercera fecha a tener en consideración es la de la muerte de doña Catalina en 1418. Se dispone que en adelante los que habían formado parte del Consejo de Enrique III estuviesen en la corte, para regir el reino, junto al maestre de Santiago, el almirante, el condestable, el adelantado de León, el mayordomo mayor del infante don Enrique y, además, se tratará de apartar de las tareas de gobierno a Juan Fernández de Velasco y al arzobispo de Toledo¹⁹⁷. A partir de entonces, se empiezan a configurar los dos bloques que se agruparán alrededor de los infantes de Aragón y que culminarán con la división del Consejo por tercios de año. Esta medida supone un nuevo giro en relación con el Consejo Real, y por consiguiente con el gobierno del reino. Aproximadamente tres cuartas partes del total del Consejo las tienen los nobles y el cuarto restante los eclesiásticos. El momento final de este ascenso lo marca el ejercicio del poder por parte del infante don Enrique, es decir entre mediados de julio y comienzos de diciembre de 1420. Durante este período el infante y los de su opinión utilizaron el recurso del nombramiento de consejeros para atraerse partidarios, sobre todo entre los más importantes. Así, lograron que el monarca hiciese de su Consejo a cerca de treinta personas¹⁹⁸.

Por otra parte, hablar de dominio de la nobleza en el Consejo no sería más que constatar el que ejercía sobre la sociedad en general. El prestigio social de que gozaban y que podían prestar con su presencia a una institución les proporcionaba un ascendiente que no tenían los letrados o los procuradores de las ciudades. La cada vez mayor importancia de la nobleza en el Consejo ¿no sería también consecuencia del creciente

¹⁹⁵ Enfrentamiento a causa de la guerra con Granada, o la necesidad de castigar determinadas acciones bélicas que éstos habían llevado a cabo en territorio castellano Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. V, pp. 306-307; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 236-237 y 217.

¹⁹⁶ Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La Cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), p. 185.

¹⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, pp. 374-375.

¹⁹⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 124. Esto contradice en parte la afirmación de Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA (Conde de Torreánaz), *Los Consejos*, (1884), p. 159, que considera que con la división del Consejo por tercios de año se debilitaba el prestigio de formar parte de él.

papel de las actividades bélicas durante estos años de la minoría? En efecto, creemos que puede ser un factor a tener en cuenta y que la pertenencia al Consejo, además de una especie de merced por sus actuaciones, se deba a su experiencia en este campo¹⁹⁹. Sin embargo, sabemos que los regentes se vieron obligados a formar un grupo de fieles con los que compartir las tareas de gobierno, recompensar fidelidades, o atraerse a los descontentos con el otro. Y en ese sentido se habría producido una especie de rivalidad entre ellos que provocó el incremento en el número de oficiales²⁰⁰, y que quizá pueda hacerse extensivo a los consejeros. Poco después el infante don Enrique, maestre de Santiago, llevará a cabo la misma política²⁰¹. El cargo de consejero real también podía servir para resarcir o recompensar al noble, bien es verdad que sólo lo son los más importantes de entre ellos. La monarquía, ante la falta de territorios de realengo para repartirles, optó por concederles esta merced. De su cercanía al monarca se derivaban poder y riqueza²⁰², como las que les proporcionaban los elevados emolumentos que percibían²⁰³.

Hay que tener en cuenta además, la inclinación de la monarquía por este grupo social, con el que se codeaba desde la niñez, compartía aficiones y a veces el destino. Por lo tanto, a la hora de depositar la confianza se hacía necesario elegir a las personas idóneas²⁰⁴, y por lo que sabemos, en los inicios del reinado efectivo de Juan II, todos se consideraban capacitados para desempeñar esta función²⁰⁵. Sin embargo, es posible que no todos lo estuvieran, como sabemos por distintos testimonios, aunque alguno de ellos sea de una fuente bastante parcial. En tal sentido se denuncian prácticas como el

¹⁹⁹ Refiriéndose a la elección de Setenil sobre Ronda en 1407 se indica que el infante se dejó aconsejar por el Consejo, entre otras razones, “por que ellos avían visto más de guerra que él”. ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 143.

²⁰⁰ E si ofiçio vacaua alguno, e era dado por parte del Infante e del Cosejo del Rey, luego le hera contradicho e dado por la otra parte a otro”. ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 237.

²⁰¹ Sin especificar ningún nombre ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 124. El caso más evidente fue el de don Álvaro de Luna, nombrado consejero. FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. III, p. 381.

²⁰² Rafael GIBERT, *El antiguo Consejo*, (1964), p. 20, refiriéndose a la concesión del cargo de consejero años más tarde dice que se concedía como beneficio y como honor.

²⁰³ Al conde don Enrique Manuel y a Per Afán de Ribera se les asignó en 1409 la cantidad de sesenta mil maravedíes. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcaballero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 463-477. Sin fecha concreta, al almirante Enríquez se le asigna la cantidad de noventa mil maravedíes, según Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, p. 159. Sin embargo, conocemos que en 1420 los consejeros percibirían cien mil maravedíes, como se señala en el caso del don Álvaro de Luna y otros “Caballeros” a los que no se nombra. ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 94; FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. III, p. 381.

²⁰⁴ Se debían de valorar la experiencia y la edad, de acuerdo con las palabras que habría pronunciado el infante don Fernando al finalizar la campaña de 1407. ÁLVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 143.

²⁰⁵ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 135r.

desgobierno o el nepotismo, de las que los principales responsables habrían sido los nobles que rodeaban al rey, a los que se compara con “lobos boraces”²⁰⁶.

En este acceso al Consejo Real hay también una especie de autorregulación por parte de la propia nobleza, que no consentirá que ninguno de sus miembros ocupe una posición predominante. Esto se puede ver durante los años de nuestro estudio en varios casos como, por ejemplo, en la hegemonía de Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco y Sancho de Rojas, tras la muerte del rey de Aragón, en la que ejerció don Sancho de Rojas sólo o acompañado por Juan Hurtado de Mendoza, o en la que trató de imponer el infante don Enrique. En todos los casos, con mayor o menor rapidez se tratará de restablecer un equilibrio entre los miembros del grupo.

3. EL CONSEJO REAL ¿LIMITADOR DEL PODER DE LAS CORTES?

Las relaciones entre el Consejo y las Cortes tuvieron que ser bastante estrechas, al margen de que el primero estuviera junto al rey de forma permanente, y por lo tanto durante la celebración de estas asambleas²⁰⁷, porque ambas instituciones tenían entre sus principales cometidos aconsejar al monarca. Sin embargo, ignoramos muchas cosas sobre esas relaciones, por citar unos casos, si existieron consejeros que fueran procuradores en Cortes o, salvo en casos muy claros, qué cuestiones motivaron la convocatoria de un Consejo o de Cortes.

Fruto de la colaboración que necesariamente tuvo que existir sabemos que el Consejo y los procuradores se reunieron de forma conjunta en las Cortes de Toledo de 1406, donde se trató sobre la cantidad que el reino tendría que pagar para la guerra contra los nazaríes²⁰⁸. Es muy probable, como ocurriría años más tarde, que el Consejo actuase como moderador de dos posturas muy distantes entre sí, que en este caso eran las que mantenían el monarca y los procuradores de las ciudades. La colaboración no se circunscribía propiamente las reuniones de Cortes, sino que también parece que procuradores y consejeros tomaron parte de forma conjunta con los regentes para decidir determinados aspectos de la política a seguir²⁰⁹. En otros momentos, más que hablar de colaboración, que en tal caso sería forzada por las circunstancias, cabría hablar de oposición, y así el Consejo tuvo que actuar sino a requerimiento de las Cortes, sí impelido por éstas²¹⁰. En otra ocasión son las Cortes las que tendrán la última palabra ante las discrepancias existentes en el Consejo²¹¹.

²⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381. El discurso que pone en boca del infante don Enrique cuando se dirige a su primo el rey en Tordesillas dice que los “los que le asisten al lado son sus mayores enemigos, los lobos boraces que se apacientan y sustentan de la sangre de la república, necesarios son ministros pero no han de ser tan absolutos, ni el rey a de fiarlo todo a su cuidado”. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 147v.

²⁰⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 19), p. 21. Por citar una de ellas valga la de 1420 en Ávila. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

²⁰⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 14; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 16.

²⁰⁹ Así habría ocurrido cuando llegaron embajadores granadinos a la corte castellana en 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. X, p. 308.

²¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306.

Por otro lado, el Consejo se encargaría de convocar Cortes cuando faltaron los regentes, como habría ocurrido en 1418 y en 1419. Sin embargo, quizá lo más destacable sería la participación de algunos de los consejeros regios en alguna de estas asambleas. Por lo que conocemos no en calidad de procuradores. En este sentido, tenemos constancia de que fue así en las de 1419, con el parlamento del arzobispo de Toledo y con las palabras que dirigió el almirante, en nombre de los grandes y de los procuradores de las ciudades²¹². O en las de 1420 en Ávila con la alocución de don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara²¹³. En ambos casos, las palabras de los dos prelados del Consejo tratarán de encauzar la opinión de los representantes en Cortes en una determinada dirección política, que puede considerarse la oficial o predominante en esos momentos, lo que se ve con toda claridad en las Cortes reunidas en Ávila.

El Consejo también fue el encargado de negociar, por parte del monarca, con los procuradores en las Cortes de 1418, para armar una flota que fuese contra Inglaterra y en ayuda del rey de Francia. Su labor fue un éxito, pero los procuradores exigieron al rey y a su Consejo jurar que lo acordado en ayuda de Francia no tuviera más que ese destino²¹⁴.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los miembros y funciones del Consejo Real propiciaban un cierto alejamiento de las pretensiones ciudadanas expresadas en las Cortes. A las Cortes se las ha considerado como un apéndice del Consejo²¹⁵, y de éste se ha dicho que no sería una permanente de aquellas²¹⁶. El Consejo pudo limitar, a través de su asistencia al monarca, ciertas demandas de los procuradores de las ciudades. Así parece que ocurrió con algunas de sus peticiones, como las números quince y dieciocho, en las Cortes de 1419. En ambos casos se da una respuesta esquiva, poco comprometedora, que desempeña una función idéntica a una negativa, y en la que se habla de futuro y de tener en cuenta el interés regio²¹⁷. La soberanía real con su recurso al Consejo, para determinadas cuestiones, también contribuyó a esa decadencia de las Cortes de la que se habla en otro apartado de este trabajo, y lo que también es evidente es que “ninguna decisión política de trascendencia podía tomarse sin el concurso de la iglesia y de la alta nobleza”²¹⁸.

²¹¹ Nos referimos a la concesión al infante de los cuarenta y cinco millones de maravedíes, que se habían recogido para la guerra contra el reino de Granada. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

²¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. I-II, pp. 377-378.

²¹³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

²¹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 60r-v y 75r-v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

²¹⁵ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), pp. 81-82.

²¹⁶ Esta afirmación la hace Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “La Corona”, (1991), p. 91.

²¹⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 15 y 18), pp. 18-19 y 20-21, respectivamente.

²¹⁸ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 119.

4. LA COMPOSICIÓN DEL CONSEJO REAL Y SUS LUGARES DE REUNIÓN

A lo largo de las páginas precedentes nos hemos referido al Consejo como institución, ahora toca hacerlo de sus integrantes, los consejeros, con nombres y apellidos. No es nuestro propósito incidir en aspectos ya tratados por otros autores, como pueden ser la elección, idoneidad, o las circunstancias en que fueron nombrados los consejeros. Tampoco podemos hablar de sus orígenes geográficos o edad, a riesgo de dejar incompleta la biografía de la mayoría de ellos. Lo que pretendemos, en primer lugar, es ofrecer una nómina de consejeros, organizados de acuerdo a su condición, intentar extraer unas conclusiones de cada grupo, tratar de ver su mantenimiento en este órgano, los posibles casos de transmisión familiar, así como la influencia que pudieron tener.

Miembros del Consejo Real durante la minoría de Juan II

Año	Caballeros	Eclesiásticos	Letrados
1407	Gómez Manrique ²¹⁹ Lorenzo Suárez de Figuerola, maestre de Santiago, condestable Ruy López Dávalos ²²⁰ Alfonso Enríquez, Per Afán de Ribera, Diego Gómez de Sandoval, Diego López de Stúñiga y mariscal Pedro García ²²¹ Pedro Ponce de León ²²²	Pablo de Santa María, obispo de Cartagena ²²³ Juan, obispo de Sigüenza ²²⁴ Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Juan Cabeza de Vaca, obispo de Cuenca ²²⁵ Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, Vicente Arias de Balboa,	Dr. Juan Rodríguez de Salamanca ²²⁷ Dres. Pedro Sánchez [del Castillo], Pedro Yáñez ²²⁸ Dr. Fortún Velázquez ²²⁹ Juan Martínez, canciller del sello de la puridad ²³⁰

²¹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-13, fols. 86v-87v, citado por Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), Lib. V, cap. XII, p. 416, y publicado en *Colección de Cortes*, t. XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432, fols. 2r-3r, y en Antonio SILES, *Colección Diplomática*, Años 1401-1433, fol. 47r-v.

²²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291.

²²¹ Pertenecerían al Consejo que quedó a cargo del infante tras la división administrativa del reino. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36. De ser cierta la afirmación de Panzán sería la primera noticia de que Diego Gómez de Sandoval pertenecía al Consejo, ya que no habría sido hasta 1418, y a iniciativa del infante don Juan, cuando hubiese entrado, según Alfonso FRANCO SILVA, "El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV", *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, p. 98. Artículo publicado antes en el *I Congreso de Historia de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Salamanca, 1984, pp. 133-149. Per Afán de Ribera también aparece citado en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 62.

²²² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

²²³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-13, fols. 86v-87v, citado por Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), Lib. V, cap. XII, p. 416, y publicado en *Colección de Cortes*, t. XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432, fols. 2r-3r, y en Antonio SILES, *Colección Diplomática*, Años 1401-1433, fol. 47r-v.

²²⁴ Toribio MINGUELLA, *Historia*, vol. II, (1912), nº CXLVII, pp. 616-618; Francisco CANTERA BURGOS y Carlos CARRETE PARRONDO, "Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara", *Sefarad*, XXXIII (1973), p. 284.

		obispo de Plasencia, Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara, Gonzalo Rodríguez de Neira, arcediano de Almazán ²²⁶	
1408	García Fernández Manrique ²³¹ Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco ²³² Alfonso Enríquez, Ruy López Dávalos, Enrique Manuel, Gómez Manrique, Pedro Manrique, Per Afán de Ribera, Diego Fernández de Quiñones, Carlos de Arellano ²³³	Pedro de Luna, arzobispo de Toledo, obispos de Burgos, Juan Cabeza de Vaca, de Cartagena, Pablo de Santa María, de Orense, Pedro, de Plasencia, Vicente Arias de Balboa y Segovia, Juan Vázquez de Cepeda ²³⁴ Obispos de Cuenca, Diego de Anaya Maldonado, de Sigüenza, Juan de Illescas y Álvaro Núñez de Isorna de Mondoñedo ²³⁵	Dres. Juan Rodríguez de Salamanca, Pedro Sánchez del Castillo ²³⁶ Dr. Juan Sánchez de Suazo ²³⁷

²²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. El obispo de Segovia se intitulará años después en su testamento miembro del consejo del rey, como se recoge en A.H.N., Clero, carp. 3405, nº 4, publicado por Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, “Don Juan Vázquez de Cepeda y la Cartuja de Aniago”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), p. 295.

²²⁵ Del Consejo que quedó a cargo del infante tras la división administrativa del reino, en el que también se incluye el obispo de Palencia. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36.

²²⁷ A.M.É., Lib. 427, nº 95. Sabemos que percibía 6.000 maravedíes de quitación, como señala Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Valladolid, 1968, p. 71.

²²⁸ Ambos aparecen citados en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. El primero sólo en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 43, pp. 172-175, y en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 37.

²²⁹ Junto al doctor Pedro Sánchez del Castillo formaban parte del Consejo que quedó a cargo del infante tras la división administrativa del reino. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36.

²³⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 37.

²³¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r.

²³² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado en las obras de Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y de María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161; B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163.

²³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302, donde también se cita a Juan Fernández de Velasco y a Diego López de Stúñiga.

²³⁴ Romualdo ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, escritura CCCXXI, cax 2, leg. 2, nº 33, pp. 681-683, donde también se cita al obispo de Sigüenza.

²³⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*,

1409	Almirante Alfonso Enríquez, Adelantado Gómez Manrique ²³⁸ , Enrique Manuel ²³⁹ Per Afán de Ribera, almirante Alfonso Enríquez ²⁴⁰	Pedro de Luna, arzobispo de Toledo ²⁴¹ Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara ²⁴² Sancho de Rojas, obispo de Palencia ²⁴³	Dr. Juan Rodríguez de Salamanca ²⁴⁴ Dr. Pedro Yáñez ²⁴⁵
-------------	--	---	---

(1993), nº XC, pp. 151-161; B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado en Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163.

²³⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r. Este último también en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado en Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y en María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161; B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163, y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r.

²³⁷ Leopoldo TORRES BALBÁS, “El castillo del lugar de la Puente, en la isla de Cádiz”, *Al-Andalus*, XV (1950), p. 203. Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, nº 240, p. 256 (Facsímil de la edición de Jerez, 1886). Alfonso FRANCO SILVA, *La isla de León en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1995, pp. 13-14, señala que su nombramiento se produjo en tiempos de Enrique III.

²³⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fol. 123r, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 250, p. 88.

²³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Becerro, nº 78, fol.77r-v; B.N. Mss. 18695, nº 30, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), apéndice documental VIII, pp. 135-137, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), p. 151, nº 31.

²⁴⁰ El primero de ellos no figura como consejero real a fecha de 16 de marzo de 1409, en que aparece su firma en un documento dirigido al concejo de León. A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 212. Sin embargo, cuatro días más tarde sí figura como tal en una carta que el monarca dirige a Salamanca en relación con una queja de la Universidad. Publicada por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº II, pp. 84-85; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, Tomo VI-1, (1960), nº 40, p. 8.

²⁴¹ Es la primera vez que se le menciona como miembro del Consejo, a pesar de que en 1408 había asistido a las Cortes de Guadalajara. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fol. 123r, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 250, p. 88.

²⁴² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Becerro, nº 78, fol.77r-v; B.N. Mss. 18695, nº 30, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), apéndice documental VIII, pp. 135-137, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), p. 151, nº 31.

²⁴³ Publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº II, pp. 84-85; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, Tomo VI-1, (1960), nº 40, p. 8. José María SOLER GARCÍA, *La relación*, (1969), nº XL, pp. 286-291.

²⁴⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Becerro, nº 78, fol.77r-v; B.N. Mss. 18695, nº 30, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), apéndice documental VIII, pp. 135-137, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), p. 151, nº 31.

²⁴⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, nº 10, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), apéndice documental X, p.

1410	Infante don Enrique, Alfonso Enríquez, Pedro Manrique, García Fernández Manrique, Ruy López Dávalos ²⁴⁶ , Enrique de Guzmán, conde de Niebla, Pedro Ponce de León, señor de Marchena, Gómez Manrique, mariscal Diego Hernández o Fernández [de Córdoba], Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, Carlos de Arellano, señor de los Cameros, Juan Hernández Pacheco ²⁴⁷ , Per Afán de Ribera ²⁴⁸ , Enrique Manuel ²⁴⁹	Pedro de Luna, arzobispo de Toledo ²⁵⁰ , Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Juan Cabeza de Vaca, obispo de Burgos, Alfonso de Illescas, obispo de Zamora, Juan de Illescas, obispo de Sigüenza, Juan González de Villegas, arcediano de Almazán, dr. Diego Martínez, arcediano de Niebla ²⁵¹	Dres. Pedro Yáñez, Juan Alfonso de Toro, Juan González de Acevedo, Juan González de Villegas, Fortún Velázquez y Pedro Sánchez del Castillo ²⁵²
1411	Alfonso Enríquez, Diego López de Stúñiga, Pedro López de Ayala, Per Afán de Ribera ²⁵³	Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, obispos de Sigüenza, Juan de Illescas, de Plasencia, Vicente Arias de Balboa, de Burgos, Alfonso de Illescas	Dr. Juan Rodríguez [de Salamanca] ²⁵⁶ , Pedro Sánchez del Castillo ²⁵⁷ , Dres. Pedro Yáñez, Juan Alfonso de Toro, Juan

139. Aparece sin especificar el año en A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 20. Otro testimonio de su pertenencia al Consejo en José María SOLER GARCÍA, *La relación*, (1969), nº XL, pp. 286-291.

²⁴⁶ B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121.

²⁴⁷ Además de éstos se cita a Alfonso Enríquez, Pedro Manrique, García Fernández Manrique. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

²⁴⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 473.

²⁴⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 474.

²⁵⁰ B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121.

²⁵¹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 52 y 55. Don Vicente Arias de Balboa también se encuentra como integrante del Consejo Real en R.A.H., 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia*, t. VII. El obispo de Palencia citado en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

²⁵² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 52 y 55. Este último también figura como consejero este año en Juan MORENO DE GUERRA Y ALONSO, *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, Madrid, 1929, pp. 24-27, y en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

²⁵³ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

		y de Palencia, Sancho de Rojas ²⁵⁴ Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara ²⁵⁵	Pérez de Villegas, Fortún Velázquez de Cuéllar Arcedianos de Almazán y de Niebla ²⁵⁸
1412	Alfonso Tenorio ²⁵⁹ Juan Fernández de Velasco, Alfonso Enriquez, Diego López de Stúñiga, Enrique, maestre de Calatrava ²⁶⁰	Sancho de Rojas, obispo de Palencia, Juan de Illescas, obispo de Sigüenza, y el arcediano de Almazán ²⁶¹	Dres. Pedro Sánchez del Castillo, Juan González de Acevedo ²⁶² y Juan Alfonso de Coria ²⁶³
1413			Dr. Pedro Sánchez [del Castillo] ²⁶⁴
1414	Enrique Manuel ²⁶⁵ Ruy López Dávalos, maestre de Calatrava, prior de San Juan, conde de Benavente, Alfonso Tenorio ²⁶⁶	Pedro de Luna, arzobispo de Toledo, Alfonso de Illescas, obispo de Burgos, Juan de Guzmán, obispo de Ávila, y el deán de Santiago ²⁶⁷ Gutierre Gómez de Toledo,	

²⁵⁶ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 marzo 27), fol. 8r-v.

²⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336.

²⁵⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

²⁵⁵ A.D.G.T.P.F., Doc. perg. nº 13.

²⁵⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58. También aparece en la relación el doctor Pedro Sánchez del Castillo.

²⁵⁹ José Manuel TRELLES VILADEMOROS, *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España, su antigüedad, y diferencias*, vol. II, Gijón, 1980, cap. 22, fol. 328 (Facsimil de la de Madrid, 1739).

²⁶⁰ En el Consejo que había quedado a cargo del infante. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 93.

²⁶¹ Estaban en el Consejo del infante durante la estancia de éste en Cuenca. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 93.

²⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345.

²⁶³ Los tres pertenecían al Consejo que había quedado en la parte del infante don Fernando. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36.

²⁶⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 7v-8r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXXII, pp. 455-456.

²⁶⁵ A.V.M.,- S 2-91-13, publicados por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, vol. II, (1943), nº, X, XIII, pp. 33-34; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 81.

²⁶⁶ *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-103, que lo toma de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. XXXI, pp. 120-124.

		arcediano de Guadalajara ²⁶⁸	
1415		Sancho de Rojas, obispo de Palencia y arzobispo de Toledo ²⁶⁹ Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara ²⁷⁰	Dr. Pedro Sánchez [del Castillo] ²⁷¹
1416	Ruy López Dávalos, Per Afán de Ribera ²⁷² Alfonso Enríquez, Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga, Pedro Manrique ²⁷³	Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo ²⁷⁴ Diego de Anaya Maldonado, obispo de Cuenca, Juan Enríquez, obispo de Lugo, Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara ²⁷⁵	Dr. Juan González de Acevedo ²⁷⁶
1417	Fernán Pérez de Ayala ²⁷⁷ Infante don Enrique, Alfonso Enríquez, Ruy López Dávalos, Juan Fernández de Velasco,		Dres. Pedro Yáñez, Juan Alonso [de Toro], Diego Rodríguez ²⁷⁹

²⁶⁷ *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-103, que lo toma de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124. Creemos que este último puede ser don Alfonso de Cartagena, a pesar de que su presencia en el Consejo, según Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, pp. 109-111, no se habría producido hasta el año 1421. Sin duda, este autor se basa en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 199.

²⁶⁸ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

²⁶⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 12, nº 43, como obispo de Palencia. Como arzobispo de Toledo en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4²; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-25, fols. 207v-214v. Citado en R.A.H., 9/7078, Juan FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Compendio genealógico histórico-cronológico y geográfico de los Estados del Infantado, Pastrana, Lerma y Tabara*, vol. I, 1796, fol. 40v; regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 93, p. 121.

²⁷⁰ A.M.To., Archivo Secreto. Alacena 1, leg. 1, nº 26.

²⁷¹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 julio 27), fol. 44r.

²⁷² A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6.

²⁷³ También está citado el condestable Dávalos. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371. La presencia de Pedro Manrique la destaca Rosa María MONTERO TEJADA, "Los Manrique en las instituciones de gobierno de la monarquía castellana (1379-1516)", *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 821.

²⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

²⁷⁵ A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6.

²⁷⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 38v-39r.

²⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, A-5, fol. 15v; y B-91, fols. 18r-19r, que contiene la *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos*, por el Doctor Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. *Breves apuntes sobre Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla; sobre Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda; y Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo y alcalde de los reales alcázares de Toledo*.

	Pedro Manrique, García Fernández Manrique ²⁷⁸		
1418	Infante don Enrique, Ruy López de Dávalos, Alfonso Enríquez, Juan Fernández de Velasco, Pedro Manrique, Per Afán de Ribera, mariscal Diego Hernández o Fernández [de Córdoba], Pedro de Stúñiga, Fernando Alfonso de Robles, Diego Fernández de Quiñones, García Fernández Manrique ²⁸⁰	Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo ²⁸¹ Fray Fernando de Illescas ²⁸²	Dres. Pero Yáñez, Diego Rodríguez y Juan Alfonso [de Toro] ²⁸³

²⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 264v-287r. Se hace difícil la identificación exacta del doctor Diego Rodríguez, pues hay constancia de dos personas con el mismo nombre, pero con diferentes apellidos Salamanca y Valladolid, sobre la pertenencia de este último al Consejo a partir de 1418 véase Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. 232.

²⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

²⁸⁰ A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. V, sig. 787, fol. 67. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXI, pp. 529-531. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del Archivo Municipal de Cuenca, Actas del Concejo, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV", *Hispania*, XLVII (1987), n° 1, pp. 431-433. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. La cita Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 33. Fernando Alfonso de Robles había sido escribano de cámara de la reina y del rey, y notario en las Cortes de Segovia de 1407, como indica Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. II, (2005), p. 94. Según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 711, habría pasado de escribano a secretario de la reina por iniciativa de doña Leonor López de Córdoba. Salvo Per Afán de Ribera, el mariscal Diego Hernández o Fernández [de Córdoba], Pedro de Stúñiga, Fernando Alfonso de Robles, Diego Fernández de Quiñones, todos los demás los cita Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

²⁸¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

²⁸² A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. V, sig. 787, fol. 67. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXI, pp. 529-531. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del Archivo Municipal de Cuenca, Actas del Concejo, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), n° 1, pp. 431-433. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. La cita Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 33. Sin especificar ningún año concreto, destaca su condición de consejero regio José Manuel NIETO SORIA, "Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1369-1475)", *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 114 y 130.

1419	<p>Pedro Manrique²⁸⁴ Alfonso Enríquez²⁸⁵ Ruy López Dávalos, Alfonso Enríquez, Juan Hurtado de Mendoza²⁸⁶ Infantes Enrique, Juan²⁸⁷ y Pedro²⁸⁸ García Fernández Manrique, mariscal Diego Hernández o Fernández [de Córdoba], Fadrique de Trastámara, Pedro de Stúñiga, Pedro Ponce de León, Diego Gómez de Sandoval²⁸⁹ Juan Hurtado de Mendoza, Diego Fernández de Quiñones²⁹⁰ Fernando Alfonso de Robles²⁹¹</p>	<p>Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo²⁹² Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara²⁹³ Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, Diego de Anaya, arzobispo de Sevilla²⁹⁴ Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora²⁹⁵</p>	<p>Dr. Juan Alfonso [de Toro]²⁹⁶ Dres. Pedro Yáñez, Diego Rodríguez²⁹⁷ Dres. Juan Rodríguez, Pedro López²⁹⁸</p>
-------------	--	---	---

²⁸³ A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. V, sig. 787, fol. 67. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXI, pp. 529-531. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del Archivo Municipal de Cuenca, Actas del Concejo, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), nº 1, pp. 431-433. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. La cita Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 33. Este último personaje también en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 1, pp. 31-32. Todos los nobles, eclesiásticos y letrados citados en 1418 figuran en el documento que el rey dirige al concejo de Santiago de Compostela comunicándoles la muerte de su madre y que asumía las tareas de gobierno con dicho Consejo. Está publicado en el *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, Santiago de Compostela, 1992, pp. 142-145.

²⁸⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 143v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, nº 486, pp. 204-205, que proporciona otra fecha y el mismo folio, pero recto. Rosa María MONTERO TEJADA, "Los Manrique", vol. I, (1997), p. 821.

²⁸⁵ A.H.N., Clero, carp. 43, nº 19.

²⁸⁶ También estaba Pedro Manrique. B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XX, pp. 168-175. Los cuatro citados en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. V, p. 378.

²⁸⁷ Además se cita al condestable y al almirante. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

²⁸⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 216.

²⁸⁹ Además de los mencionados antes. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Señala su nombramiento como miembro del Consejo y, por consiguiente, su proyección política Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, p. 75.

²⁹⁰ Salvo Pedro Ponce de León y Diego Gómez de Sandoval, todos los demás están citados en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 216.

1420	Ruy López Dávalos, Pedro Manrique, Álvaro de Luna, García Fernández Manrique ²⁹⁹ Diego Fernández de Quiñones ³⁰⁰ Alfonso Enríquez ³⁰¹ Infante don Enrique, Juan	Dres. Juan Rodríguez de Salamanca, Pedro Sánchez del Castillo ³⁰³ Dres. Pedro Yáñez, Diego Rodríguez, Juan González de Acevedo, Fernando González de Ávila ³⁰⁴
-------------	---	--

²⁹¹ Incluidos el infante don Juan y Juan Hurtado de Mendoza. Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 34. La presencia de García Fernández Manrique la destaca Rosa María MONTERO TEJADA, "Los Manrique", vol. I, (1997), p. 821.

²⁹² A.H.N., Clero, carp. 43, n° 19. También en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. IV-V, p. 378.

²⁹³ A.D.A., vit. 18, n° 29. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. V, p. 378.

²⁹⁴ Además del arzobispo de Toledo y del arcediano de Guadalajara. B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), n° XX, pp. 168-175. Salvo el arzobispo de Sevilla, los tres anteriores se encuentran en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Diego de Anaya pertenecía al Consejo ya en 1402, como señala Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA (Conde de Torreánaz), *Los Consejos*, (1884), p. 151.

²⁹⁵ Todos están citados en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 216.

²⁹⁶ A.H.N., Clero, carp. 401, n° 16.

²⁹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 83r-v, citado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420 (Una ciudad de frontera en la Castilla bajomedieval)*, Murcia, 1979, p. 9, y publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ, (ed.), *Documentos*, (1984), pp. 23-25, n° 12. Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 34.

²⁹⁸ Junto a estos dos también figura el doctor Diego Rodríguez. B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), n° XX, pp. 168-175.

²⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-39, fols. 48r-51r. Álvaro de Luna también esta mencionado en A.D.A., n° 297, publicado por la Duquesa de BERWICK Y SIRUELA, *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, 1898, p. XLVIII; en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 94 y en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. III y XVII, pp. 381 y 387. García Fernández Manrique también aparece mencionado este año en A.D.M.S., leg. 4285, n° 24; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-123, fols. 73v-74v. También se encontraría en el Archivo de los Condes de Castañeda, n° 124, según cita Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa de la Vega. Comentarios a las Behetrías Montañesas y el Pleito de los Valles. Estudios de Historia Montañesa II*, Torrelavega, 1917, p. 53, y publican Evaristo MARTÍN DE SANDOVAL y Carmen TRAVASEDO COLÓN DE CARVAJAL, "Garci Fernández Manrique, I Conde de Castañeda 1420-1436", *Altamira*, I (1975), pp. 77-78, y Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, n° XXXIX, pp. 379-380.

³⁰⁰ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, n° 48, pp. 65-66.

³⁰¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVI, p. 397.

	Hurtado de Mendoza, Pedro de Velasco, Pero López de Ayala, mariscal Pedro García de Herrera ³⁰²		
1421	Alfonso Enríquez, Enrique de Guzmán, Pedro Ponce de León, Rodrigo Alfonso Pimentel, Luis de Guzmán, maestre de Calatrava, Álvaro de Luna, Fernando Alfonso de Robles ³⁰⁵ Conde don Fadrique ³⁰⁶	Diego de Anaya Maldonado, arzobispo de Sevilla, Diego de Fuensalida, obispo de Zamora ³⁰⁷	Dres. Pedro Yáñez y Diego Rodríguez ³⁰⁸
Sin fecha			Dr. Juan Pérez ³⁰⁹ Dr. Gonzalo Moro ³¹⁰

4. 1. Nobles, eclesiásticos y letrados

Los integrantes de la nobleza se elevan a treinta y seis, veintiuno son los eclesiásticos y dieciséis los letrados, en total setenta y tres consejeros³¹¹. Desde un punto de vista porcentual los nobles representan el 49,31 por ciento, los eclesiásticos el 28,76 por ciento y los letrados el 21,91 por ciento³¹². El predominio de la nobleza, del que se

³⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 7.

³⁰⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 82.

³⁰² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 82. Pero López de Ayala -hijo del canciller mayor- también se encuentra citado como consejero en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 33v. El mariscal García de Herrera tenía 22 excusados, como se indica en A.G.S., M y P, leg. 1, nº 182-183.

³⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. I, p. 399.

³⁰⁶ Salvo Fernando Alfonso de Robles, todos los anteriores están citados. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 124.

³⁰⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 124; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. I, p. 399.

³⁰⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 124; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. I, p. 399.

³⁰⁹ A.C.A., Cancillería. CR. Fernando I, caja 19, nº 2312.

³¹⁰ Habría muerto en 1423, percibiendo por tal concepto 30.000 maravedíes que pasaron al doctor Fernando Díaz de Toledo. Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos*, (1968), p. 75.

³¹¹ El número quizá se podría haber incrementado, sobre todo entre los nobles, pero hemos preferido ser cautos y no citar personas a las que no se alude directamente como consejeros, como pueden ser los casos de Diego Fernández de Córdoba, mariscal y señor de Baena, o de Gómez Carrillo, alcalde mayor de los hijosdalgo.

³¹² La estructura del Consejo es el reflejo de un compromiso oscilante entre la representación estamental y la pura profesionalización, como ha observado con carácter general para la Baja Edad Media castellana José María MONSALVO ANTÓN, "Poder político y aparatos de Estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática", *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), p. 146.

habla líneas más atrás, es evidente. En ese grupo nobiliario, quizá mejor que en los otros, se pueden diferenciar otros tres subgrupos, atendiendo al momento de su nombramiento y a su inclinación política posterior. De acuerdo con el primer criterio encontramos consejeros de la época de Enrique III, como puede ser el caso de Lorenzo Suárez de Figueroa, de los años de la regencia, de los que puede servirnos como ejemplo Diego Gómez de Sandoval, y de la mayoría de edad del monarca como Álvaro de Luna. Si atendemos a su inclinación política a partir de 1419-1420 veremos que García Fernández Manrique era partidario del infante don Enrique, maestre de Santiago, que su hermano el infante don Juan contaba con fieles como Pedro de Stúñiga, o que Juan Hurtado de Mendoza apoyaba al monarca. La única homogeneidad del grupo es la que le proporciona su condición, pero más allá se pueden encontrar diferencias en cuanto a su procedencia, por lo que hay representantes de la denominada nobleza de servicio, Ruy López Dávalos, de antiguos linajes nobiliarios castellanos, los Ayala o los Manrique, o de otros reinos peninsulares, Stúñiga, Arellano, Pimentel, por no hacer más extensiva la relación. También hay diferencias económicas, pues no tenían que tener los mismos ingresos, ni procedían de los mismos conceptos los de personas como Juan Fernández de Velasco o Diego López de Stúñiga, que unían a su condición de oficiales de la corte las rentas procedentes de sus importantes posesiones, que otros dependientes de un cargo, como sería el caso del maestre de Calatrava, o de los encumbrados en fechas recientes como Fernando Alfonso de Robles. De ello se podría derivar una mayor o menor independencia respecto al poder regio, y por consiguiente poder expresar con mayor o menor libertad sus opiniones. También tuvo que haber diferencias en las percepciones entre unos y otros consejeros, como se ha indicado más atrás.

Los eclesiásticos propiamente dichos, dejando al margen que pudieran tener esta condición algunos de los letrados, representaban a quince diócesis y eran el segundo grupo más importante³¹³. Encontramos entre ellos a los representantes de los tres arzobispados: Santiago, Toledo y Sevilla, un grupo de obispos, casi todos ellos de sedes de la mitad Norte peninsular y uno sólo de la mitad Sur, tres arcedianos, un deán y un religioso, fray Fernando de Illescas. La formación académica de cada uno de ellos era muy diferente. En efecto, podemos encontrar desde doctores como Pablo de Santa María, obispo de Cartagena, graduado en la Universidad de París, Vicente Arías de Balboa, obispo de Plasencia, o Diego Martínez, arcediano de Niebla, hasta otros prelados de los que ignoramos su nivel de instrucción. Pero, sin duda, el que alcanzaría mayor importancia en la minoría de Juan II fue don Sancho de Rojas, obispo de Palencia y a partir de 1415 arzobispo de Toledo. Las percepciones económicas de cada uno de ellos serían un elemento diferenciador, a pesar de lo que pudieran recibir de la Hacienda regia por su cargo de consejeros³¹⁴.

³¹³ Su presencia en el gobierno para el período anterior al aquí tratado la ha estudiado José SÁNCHEZ HERRERO, "Los obispos castellanos y su participación en el gobierno de Castilla, 1350-1406", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 85-113.

³¹⁴ Enrique III dispone en su testamento lo siguiente "Por quanto los religiosos de mi Consejo que conmigo andan yo les mandaba andar conmigo e les mandaua dar sus mantenimientos mando e ordeno que les sea dado para sus mantenimientos de aquí adelante, aquello que ordenaren los dichos tutores del dicho Príncipe mi hijo". Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 34, especialmente; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 39. El texto procede de esta última edición.

Nobles y eclesiásticos desempeñarían, con toda cautela, la presidencia del Consejo³¹⁵. ¿Se puede denominar presidente al infante don Fernando, al que su hermano, en las Ordenanzas de 1406, manda hacer relación si existían distintas partes enfrentadas y no se podía llegar a un acuerdo?³¹⁶ Es complicado inclinarse a favor o en contra, por un lado, porque quienes lo habrían ejercido antes y después de esta fecha fueron eclesiásticos³¹⁷, sin embargo cabe preguntarse ¿qué objeto tenía nombrar un sustituto, el obispo de Cartagena, en caso de ausencia del infante? También plantean dudas las afirmaciones de que el arzobispo de Toledo, don Pedro de Luna, era presidente del Consejo en 1410³¹⁸, la misma fecha en la que encontramos otro testimonio en el que se señala que en la campaña de 1410 el infante don Fernando dejó “por cabeza del consejo al arzobispo de Santiago don Lope de Mendoza”³¹⁹.

Los letrados no representarían ni la quinta parte del total de los consejeros contabilizados. Una característica prácticamente unánime a todos ellos es su condición de doctores que, aunque no se expresa, sería en Leyes. Es decir, que casi se puede afirmar que era condición *sine qua non* para pertenecer a esta institución³²⁰.

Dentro del grupo nobiliario tenemos constancia documental de la pertenencia al Consejo Real, desde 1407 hasta 1420, sólo de dos de sus miembros, -Ruy López Dávalos y el almirante Alfonso Enríquez-, citados como tales en siete ocasiones. Seis veces aparece citado García Fernández Manrique, cinco el infante don Enrique de Aragón y Pedro Manrique, cuatro veces Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, y el resto, el 75%, tres veces y menos. Entre los eclesiásticos el más citado, Sancho de Rojas, aparece mencionado ocho años, entre 1407 y 1419, le siguen don Gutierre Gomez de Toledo, en cinco y el arcediano de Almazán en tres, el resto, el 85%, una y dos veces. Los letrados más citados son el doctor Pedro Sánchez de Castillo, en ocho ocasiones entre 1407 y 1420, el doctor Pedro Yáñez, seis, el doctor Juan Rodríguez

³¹⁵ Sobre este aspecto remitimos al trabajo de Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), pp. 86-87, especialmente.

³¹⁶ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), nº XXIV, pp. 1292-1299; por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), nº V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes*, (1986), nº V, pp. 21-27.

³¹⁷ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, “Consejo Real de Castilla”, *Revista Histórica*, 5 (1925), p. 35, señala que en 1402 el presidente era don Diego de Anaya Maldonado y en 1406 don Juan, obispo de Sigüenza. Tomamos con cautela la afirmación de este autor, pues líneas más abajo afirma que don Sancho de Rojas desempeñaba la misma función en 1431, cuando había muerto años antes.

³¹⁸ Así se señala en B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, (2002a), p. 59, plantea la posibilidad, señalando la falta de datos sobre ello, de que su sucesor, don Sancho de Rojas fuera presidente del Consejo, basándose en su control del gobierno del reino.

³¹⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40.

³²⁰ Sobre este grupo social véase José Antonio MARAVALL CASESNOVES, “Los “Hombres de saber” o letrados y la formación de su conciencia estamental”, *Estudios de historia del pensamiento español*. *Edad Media*, Madrid, 2001^{4b}, p. 314 y ss, en especial. Aunque referido al ámbito de la Corona de Aragón es importante la opinión que este mismo autor recoge de Francisco Climent Sopera, en esos momentos obispo de Barcelona, y al que nos hemos referido en distintas ocasiones en este trabajo por su importancia política, sobre el destacado papel que deberían tener los letrados en el Consejo, p. 319.

de Salamanca, cinco, cuatro el doctor Juan González de Acevedo y el resto, 69%, tres veces y menos.

¿Qué conclusiones podemos sacar de ello? En primer lugar, y dejando al margen que deben existir nombres de consejeros que por distintas razones no aparecen citados, estaría fuera de toda duda la continuidad de otros, sobre todo los que, por ejemplo, aparecen citados al comienzo y al final de la minoría, por citar dos casos, el mariscal Pedro García y Pedro Ponce de León, aunque no tengamos constancia expresa de cada año. En segundo término, las menores referencias, sobre todo en alguno de los miembros pertenecientes a la nobleza, pueden deberse bien a su nombramiento tardío -Pedro Fernández de Velasco, Álvaro de Luna-, a su vuelta al reino tras una temporada en el extranjero -infante don Juan de Aragón-, o a su presencia en el Consejo previo a las campañas granadinas -Carlos de Arellano-. En tercer término, un mayor número de referencias presupone una mayor cercanía y permanencia en el entorno de la corte, aunque en la realidad tampoco tuviera que ser necesariamente así. Esto plantearía el problema de determinar la mayor o menor influencia que pudieron tener, que dejando al margen la de los regentes o la que pusieron en práctica los infantes de Aragón, sólo se vería constatada claramente en el caso de Sancho de Rojas, tanto en su persona como a través de terceros, de los que puede ser buen ejemplo el de sus sobrinos, Diego Gómez de Sandoval y el mariscal Pedro García de Herrera, también pertenecientes al Consejo Real. Sin embargo, el Consejo podría ser indicativo del nivel alcanzado por el miembro del linaje que pertenece a él, y que es capaz de transmitirlo a su heredero, como ocurrió con Diego López de Stúñiga y con Juan Fernández de Velasco, de quienes lo heredaron sus hijos Pedro de Stúñiga y Pedro Fernández de Velasco, respectivamente. El mantenimiento del cargo de consejero en la misma familia también pudo depender de la inclinación política del progenitor en un momento dado. En este caso pudo encontrarse el maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, más favorable a la reina doña Catalina que al infante don Fernando, cuyo heredero, Gome Suárez de Figueroa, no recibió el nombramiento de consejero a la muerte de su padre en 1409, sino en 1421³²¹.

Uno de los rasgos que caracteriza a buena parte de los consejeros fue su polivalencia, que podemos concretar en tres ámbitos: administrativo, militar y diplomático. Del primer caso pueden ser considerados los nombramientos de los doctores Juan Alfonso de Toro como corregidor de Sevilla, por medio año³²², y el de Juan Rodríguez [de Salamanca] de Burgos³²³.

La práctica totalidad de los nobles del Consejo Real tomaron parte en las campañas militares contra el reino nazarí durante la minoría de Juan II, al igual que algunos integrantes del estado eclesiástico, como el obispo de Palencia, o el arzobispo de Santiago.

³²¹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 59, Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 118.

³²² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 1, pp. 31-32. Sin especificar el tiempo véase Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. V, p. 375.

³²³ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 marzo 27), fol. 8r-v.

De carácter diplomático sería la asistencia del Consejo al infante don Fernando en sus pretensiones para hacerse con el trono de Aragón. En efecto, el Consejo envió una embajada compuesta por tres de sus miembros, don Sancho de Rojas, a la sazón obispo de Palencia, Diego López de Stúñiga y el doctor Pedro Sánchez del Castillo³²⁴. En 1412 se volvió a repetir la embajada con los mismos integrantes, a los que se añadió esta vez otro miembro del Consejo, el almirante Alfonso Enríquez. Sin embargo, Pedro Sánchez del Castillo desempeñaría después una función diplomático-jurídica al estar presente en la resolución de Caspe³²⁵. La misma institución envió a otros dos consejeros, Diego López de Stúñiga y Diego Gómez de Sandoval, a Navarra para mediar ante su corte tras la huida de don Fadrique, refugiado en ese reino³²⁶. Y ante la preocupación por el destino de la flota que armaba el reino de Portugal destacó en este reino al obispo de Mondoñedo, Álvaro Núñez de Isorna y a Dia Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén³²⁷. Tras el hecho de Tordesillas, en julio de 1420, el infante don Enrique recurrió a los oficios diplomáticos de don Gutierre Gómez de Toledo, que era uno de sus partidarios y pertenecía al Consejo, para que presentase sus reivindicaciones ante la corte del papa Martín V³²⁸.

Estas y otras ocupaciones, como la condición de oidor de muchos de ellos³²⁹, añadidas a las propias de su cargo pudieron provocar una gran carga de trabajo de los consejeros, por lo que en alguna ocasión, y ante un requerimiento de Cuenca, lo reconocerá el propio rey que les contesta que “los de mi consejo están ocupados en otros muchos negocios que cumplen mucho a mi servicio que de present non se pueden veer pero yo las mandaré veer e proveeré sobrello como la mi merçet fuere e cumplier e a mi servicio”³³⁰. ¿Significa eso que el monarca aceptaba cargar con parte del trabajo del Consejo? Más bien nos inclinamos por una respuesta cortés o simplemente porque antepondría esta demanda para su resolución.

4. 2. Las mujeres

¿Cuál fue el papel de las mujeres en el Consejo? La presencia de una mujer en el Consejo Real era un hecho excepcional, en una institución, como tantas otras dominadas por los hombres. La única mujer que tuvo acceso, aunque no en calidad de consejera³³¹,

³²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336.

³²⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIII, p. 251.

³²⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 57-58.

³²⁷ *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106, que lo toma de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127. Del primero ya hemos señalado que pertenecía al Consejo, sin embargo, de Sánchez de Benavides no hemos encontrado ninguna referencia que así lo señale.

³²⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 134-135; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388.

³²⁹ Por citar tan sólo algunos de ellos valgan como ejemplo los de los doctores Juan Rodríguez de Salamanca, Juan Sánchez de Suazo, Juan Fernández de Toro, Fortún Velázquez de Cuéllar, Pedro Yáñez o Gutierre Gómez de Toledo.

³³⁰ A.M.C., Actas del Concejo (1418 septiembre 16), fols. 24v-25r.

fue la reina doña Catalina. Sin embargo, aunque la reina tomase parte en las resoluciones del Consejo e influyese en alguna de sus decisiones de las que hemos dado cuenta páginas atrás, quizá lo más llamativo sea el papel que se atribuye a ciertas mujeres de su entorno, en concreto a doña Leonor López de Córdoba. Según Panzán, doña Leonor pudo estar acompañando a la reina en la celebración de algún Consejo³³², si eso fue así se estaba vulnerando la Ordenanza de Segovia de 1406, que incluso disponía la salida del lugar donde se celebraba para los referendarios si se trataban asuntos importantes o secretos y prohibía la entrada en él sin licencia³³³. En cualquier caso, no sería más que una muestra del enorme poder que ejercía sobre la soberana. Sin embargo, lo más destacable de la actuación de doña Leonor López habría sido el cuestionamiento de las decisiones del Consejo³³⁴, que implicaba el enfrentamiento con el otro regente del reino y que a medio plazo provocó su salida de la corte. A pesar de ello, la influencia de doña Leonor sobre el Consejo y sus decisiones traspasó el período de su estancia en la corte. Por iniciativa suya se encumbrará a algún personaje que años después acabó formando parte del Consejo Real, como ocurrió con Fernando Alfonso de Robles, que junto con Inés de Torres, también puesta por la privada, a la altura de 1416 “hacían todos los negocios como les placía, sin acuerdo de los Grandes ni de los otros del Consejo”³³⁵.

4. 3. Los auxiliares

Existieron otros miembros del Consejo Real que desarrollarían lo que podemos denominar tareas auxiliares. Entre ellos están los porteros, escribanos y referendarios.

Los porteros del rey tenían encomendadas varias funciones, una de ellas sería exigir la devolución de una fortaleza, como ocurrió con el que llevaba la carta real enviado por el Consejo a Tarifa³³⁶. Sin embargo, desde un punto de vista etimológico la principal sería la guarda de las puertas del lugar donde se celebraba el Consejo. En este cometido es posible que estuviesen auxiliados por los ballesteros de maza, de los cuales, según la Ordenanza de Segovia de 1406, debería haber dos en la puerta del lugar donde se celebraba. Nos consta el celo con el que alguno de ellos se tomaba su trabajo impidiendo presentar ante los del Consejo un testimonio de emplazamiento, “por quanto la Reyna estava ocupada de çiertos negocios”³³⁷. Por el contrario, la probidad de otros

³³¹ En el caso de Francia se señala, como hecho excepcional, la existencia de dos consejeras, entre un total de doscientos ochenta y dos consejeros estudiados. Para su conocimiento remitimos al trabajo de Pierre-Roger GAUSSIN, “Les conseillers de Charles VII (1418-1461). Essai de politique historique”, *Francia*, 10 (1982), p. 93.

³³² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 52 y 64. Quizá quede más claro en el manuscrito 26. II. 13, procedente del Instituto Valencia de Don Juan que nosotros hemos utilizado y que es en el que se basa el libro.

³³³ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), nº XXIV, pp. 1292-1299; por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), nº V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes*, (1986), nº V, pp. 21-27.

³³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 56-58.

³³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. X, p. 372.

³³⁶ A.D.A., carp. 77, nº 10; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 13r-22v.

³³⁷ A.H.N., Clero, leg. 5342.

podría ser más cuestionable, toda vez que sabemos que algún concejo les remuneraba de forma generosa “por el trabajo que tomaban dando puerta cada vez que lo habían menester, a los oficiales del concejo”³³⁸, lo que nos llevaría a pensar en la venalidad como una práctica bastante extendida.

Los escribanos tenían encomendado poner por escrito lo tratado en el Consejo. La nómina de los que integraban esta institución sería de dieciocho, repartidos en tres grupos de seis³³⁹. Tenemos constancia de que su número en las reuniones variaba de acuerdo con la mayor o menor importancia de los acuerdos que se tratasen, y oscilaría entre uno y cuatro, según la Ordenanza de Segovia de 1406. En esta misma disposición se contiene la obligación de avisar al monarca cuando librase algo el Consejo, para “que lo escribiese en un memorial el escribano cuyo cometido era ese libramiento”³⁴⁰. Sin embargo, su ámbito de actuación no se limitó estrictamente al Consejo, pues alguno también sirvió como escribano de cámara y desempeñó otras funciones. Buen ejemplo de lo que decimos es el de Gutierre Díaz, escribano de cámara del rey, que alternó el libramiento de misivas del Consejo con los documentos firmados por los tutores, entre julio de 1408 y febrero de 1414³⁴¹. Este burócrata fue enviado a la corte granadina para protestar ante su rey por la toma y combate de Priego, estando asentadas treguas³⁴². Y también estuvo presente en Granada para la ratificación de las nuevas, que se otorgaron en 1408 hasta finales del mes de marzo del año siguiente³⁴³. Casos similares al suyo los encontramos en Ruy López, Diego Fernández de Vadillo o Sancho Romero³⁴⁴.

La cercanía de estos escribanos al monarca o la protección de algún importante personaje de la corte, al margen de la confianza o de su valía, pudieron estar entre las razones del ascenso de alguno de ellos. Los dos ejemplos más claros durante la minoría de Juan II nos los ofrecen Fernando Alfonso de Robles y Diego Rodríguez de Valladolid, que pasaron de ser escribanos a miembros del Consejo Real³⁴⁵. Sin alcanzar esta dignidad nos ha quedado constancia escrita de la vivencia de alguno de ellos, como ocurre con Luis Panzán, que se titula escribano del Consejo³⁴⁶ y autor de una obra a la que nos hemos referido a lo largo de este trabajo.

³³⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 23, nº 54 y nº 56, nº 98 y nº 101, pp. 208-209, 214-215 y 223. (1980), nº 16, p. 35, respectivamente.

³³⁹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 237.

³⁴⁰ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), nº XXIV, pp. 1292-1299; por Salustiano de DIOS, “Ordenanzas”, (1980), nº V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes*, (1986), nº V, pp. 21-27.

³⁴¹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 237.

³⁴² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 3; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 253-254.

³⁴³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 258.

³⁴⁴ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 237.

³⁴⁵ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 232. El caso del primero lo indica Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 711

Los escribanos de cámara, residentes en el Consejo Real, percibían 8.400 maravedís anuales, a lo que hay que sumar el privilegio de cuatro excusados³⁴⁷.

Los refrendarios³⁴⁸ eran los encargados de refrendar o firmar los documentos, sin embargo, al margen de esta actividad las Ordenanzas de Segovia de 1406 les otorgaban la misión de organizar los asuntos a tratar por el Consejo, tomar las peticiones que llegasen de todo el reino, y hacer de ellas relación al Consejo, establecer el número de personas que podría permanecer en la sala del Consejo, y redactar un memorial³⁴⁹. Durante la minoría de Juan II habrían sido refrendarios los doctores Pedro Sánchez del Castillo, Pedro Yáñez de Ulloa -Periáñez-, Diego Rodríguez de Valladolid, Gutierre Gómez de Toledo y Fernando González de Ávila³⁵⁰. Por citar tan sólo unos casos de los muchos en los que intervinieron, sabemos que el doctor Periáñez refrendó el testamento de Enrique III³⁵¹, y que estuvo en calidad de refrendario junto a Pedro Sánchez del Castillo, en el juramento de aceptación de la tutoría del rey por los dos regentes³⁵². El doctor Pedro Sánchez del Castillo también tomó parte en la negociación de unas treguas con Portugal en 1407³⁵³.

Los refrendarios tenían asignada una ración diaria de 40 maravedís, que suponían algo más de 14.000 anuales, a lo que hay que añadir las ayudas de costa complementarias³⁵⁴.

4. 4. Los lugares de reunión

La tantas veces citada Ordenanza de Segovia de 15 de septiembre de 1406 también disponía sobre el lugar de reunión del Consejo y las condiciones que debería tener. En ella se señala la cámara del rey, como lugar preferente, o en caso de imposibilidad en las cercanías de donde éste estuviese alojado. Por desgracia, crónicas y documentos son demasiado parcos a la hora de detallar los lugares de celebración del

³⁴⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 34.

³⁴⁷ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), pp. 243-244.

³⁴⁸ Referendario y refrendario son dos vocablos que se contienen en los documentos, ambos tienen prácticamente el mismo significado según el *Diccionario de la Lengua Española*, que introduce la matización para el segundo de estar revestido de autoridad pública. Nosotros nos hemos inclinado por la utilización de este último.

³⁴⁹ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría*, vol. III, (1979), n° XXIV, pp. 1292-1299; por Salustiano de DIOS, "Ordenanzas", (1980), n° V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes*, (1986), n° V, pp. 21-27.

³⁵⁰ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 71. El citado en último lugar en vol. II, (2005), p. 63.

³⁵¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 37; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 42.

³⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 46.

³⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 49; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 55.

³⁵⁴ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 83.

Consejo, en muchos casos podemos intuir que tuvo lugar en los alcázares de las ciudades donde estaba la corte, así habría ocurrido en Guadalajara en 1408, en Córdoba en 1410, o en Segovia en 1419. Por el contrario, conocemos que el lugar de reunión del Consejo, a comienzos del reinado de Juan II, fue en “los palacios” del obispo de Segovia³⁵⁵, o que durante la campaña de ese mismo año -1407-, fue en la tienda del infante don Fernando³⁵⁶. En 1410, tras la finalización de la campaña de Antequera, durante la estancia de don Fernando en Sevilla, cuando se trataron sus derechos al trono de Aragón, el Consejo se reunió primero en “el palacio del Caracol que es dentro del alcázar”, y después en varias ocasiones en la capilla de los Reyes de la catedral de Sevilla³⁵⁷. Con el mismo fin lo hizo más tarde en la capilla del monasterio de los Predicadores donde residían el rey y la reina en Valladolid³⁵⁸. Antes de enviar tropas a Aragón se celebró el Consejo en la iglesia del castillo de Ayllón, en 1411³⁵⁹, y conocida la sentencia de Caspe, a finales de junio de 1412, se leyó al Consejo que acompañaba a don Fernando en Cuenca en las casas del obispo³⁶⁰. El rey acordó en Madrid, en 1419, que el Consejo se reuniese donde estaba alojado el condestable, por la enfermedad de la gota que le aquejaba a éste³⁶¹. El Consejo también se celebró en el palacio nuevo de Tordesillas, tras los acontecimientos del 14 de julio de 1420³⁶², y en los castillos de Montalbán, durante el cerco al rey³⁶³, y de Villalba tras su liberación, en diciembre de ese mismo año³⁶⁴.

³⁵⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 57. En la página siguiente también se los denomina “posadas del obispo de Segouia”.

³⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. L, p. 298.

³⁵⁷ Las dos referencias en Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 43 y 45, respectivamente.

³⁵⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 52 y 58.

³⁵⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 64.

³⁶⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 100.

³⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

³⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. II y III, pp. 380-381.

³⁶³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 187.

³⁶⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 192; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVII, p. 398.

LA CANCELLERÍA

Entendemos el vocablo Cancillería, como la institución burocrático-administrativa, encargada de la redacción de los documentos reales, de su autenticación mediante el correspondiente sello, de su registro y de su expedición¹. En este organismo burocrático se centralizaba y coordinaba la expedición de documentos de una variada naturaleza relacionados con la acción de gobierno².

Las aportaciones que podemos hacer nosotros sobre esta cuestión durante la minoría de Juan II son bastante reducidas, habida cuenta haber sido tratada de forma monográfica en diferentes obras, y desde distintos puntos de vista. Atendiendo a las normas que se tenían que seguir en la Cancillería para la redacción de distintas cartas y mercedes contamos con la transcripción de un manuscrito que realizó Filemón Arribas Arranz³. También es uno de los centros de atención de la tesis doctoral de Rogelio Pérez Bustamante⁴. Lope Pascual Martínez, que también se había ocupado de la Cancillería de Enrique III⁵, lo aborda teniendo en cuenta los oficiales que servían en este organismo, los tipos de documentos que emitía y los distintos sellos que utilizaba⁶. Desde una perspectiva prosopográfica, esencialmente, lo trata Francisco de Paula Cañas Gálvez, cuyo estudio de la Cancillería abarca todo el reinado de Juan II⁷. Inserto en un contexto general sobre la evolución de esta institución podemos encontrarlo en diferentes obras, de las que ponemos como ejemplo la de David Torres Sanz, que la enmarca dentro del conjunto de la Administración central castellana⁸. Mientras que Montero Tejada y García Vera lo insertan dentro del contexto del desarrollo nobiliario⁹. A lo anterior hay que añadir la escasez y parquedad de las fuentes.

Por lo tanto, nuestra intención sería, más que detenernos a analizar las funciones de cancilleres, notarios, escribanos, secretarios, registradores, refrendarios o selladores,

¹ Hacemos esta aclaración por los problemas de carácter terminológico que puede tener, por su identificación y sinonimia con el de Chancillería o Audiencia.

² Elisa RUIZ GARCÍA, "El poder de la escritura y la escritura del poder", *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, p. 283.

³ *Un Formulario documental del siglo XV de la cancillería real castellana*, Valladolid, 1964.

⁴ *Los Oficios de la Casa, Corte y Cancillería en Castilla durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1973. Esta obra no la hemos podido consultar.

⁵ "Notas de cancillería castellana: la cancillería real de Enrique III", *Miscelánea Medieval Murciana*, VI (1980), pp. 170-203.

⁶ "La Cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera", *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 177-236.

⁷ *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2005, vols. I y II.

⁸ *La Administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982, pp. 83-124, especialmente.

⁹ Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), pp. 163-210.

intentar resaltar cómo la monarquía, los estamentos privilegiados y las ciudades tratan de servirse en su propio beneficio de este organismo o de utilizar a sus miembros, y, además, centramos sobre todo en cancilleres y notarios.

1. LOS CARGOS

1. 1. Canciller

Las referencias de las crónicas a la Cancillería, a los cancilleres y a otros oficios conexos son bastante escasas, esencialmente se limitan a los días finales del reinado de Enrique III y a los comienzos del de Juan II¹⁰, períodos en los que se produjo uno de los momentos -no el único- de mayor protagonismo político de los cancilleres. Esta importancia venía dada por el papel de árbitro que se otorga a alguno de ellos, como ocurrió en las Cortes de Toledo de 1406, cuando el infante don Fernando recurrió a la experiencia del canciller mayor de la Poridad, Juan Martínez, para que se siguiese su opinión sobre la precedencia en el uso de la palabra por los procuradores de algunas ciudades¹¹. Este mismo personaje actuó como fedatario, como notario público que era en la corte y en todos los reinos, en el testamento de Enrique III¹², que se le encargó llevar a Segovia y leerlo¹³. En esa ciudad tomó juramento a los regentes de que aceptaban el gobierno del reino¹⁴, estuvo presente en el pleito homenaje que hizo al rey Gonzalo Pérez Fajardo en nombre de la ciudad de Murcia¹⁵, doña Catalina le encomendó que en el escrito del juramento y pleito homenaje realizado al rey por las ciudades figurase primero Burgos, seguido de León y Toledo, en relación con la disputa sobre la preferencia que hubo entre estas dos últimas¹⁶, pasó por sus manos el documento de treguas firmado entre los reinos de Castilla y Granada en 1407¹⁷, y consta que estuvo en

¹⁰ Llamamos la atención sobre un breve testimonio documental en el que se da cuenta de una práctica, quizá inusual, o así se deduce del texto, por la que cuando Enrique III murió Toledo, el escribano de latín, Pedro Fernández, arcediano de Madrid, rasgó y quemó diversos documentos, entre otros, un proceso incoado a instancias del maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa y que llevó a cabo el doctor Juan Alfonso de Toro cuando era corregidor en Sevilla, en el que estaban implicados mercaderes de distintos reinos. A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, fol. 20, publicado por José María SOLER GARCÍA, "La donación de Villena al doctor Periañez en 1440", *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Juan Manuel del Estal (Coord.), Alicante, 1985, p. 453.

¹¹ A.A.Le., nº 749, publicado por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana: las disputas por la precedencia entre las ciudades en la Corona de Castilla*, Toledo, 1972a, nº 3, pp. 73-76. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvarez García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 7; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 9.

¹² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 18; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 21.

¹³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 19 y 21-22; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 22 y 25.

¹⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 41-42; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 46-47.

¹⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 11v-12v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II", *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), nº II, pp. 69-71.

¹⁶ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, pp. 3-4.

el Consejo celebrado el 8 de mayo de 1408 en Guadalajara, en el que se determinó que Gómez Ruiz de Toro, corregidor de Sahagún, debía de dejar dicho corregimiento y pedir la absolución de las censuras en que había caído¹⁸.

Enrique III en su testamento dejaba dispuesto quién debería suceder a Pero López de Ayala como canciller mayor del rey¹⁹. El elegido fue el converso burgalés Selomó ha-Leví, conocido como Pablo de Santa María, obispo de Cartagena²⁰, y doctor en Teología²¹. Don Pablo había sido nombrado hacía poco tiempo capellán de la corte y miembro del Consejo Real²². A estos nombramientos se añadió la crianza del rey, y más tarde ser uno de los regidores elegido por el rey de Aragón, para que administrase en su nombre las provincias que le correspondían en Castilla²³. Al margen de la brillantez intelectual, había sido maestro en Sacra Teología en París, la confianza que el rey tuviera en él, la elección del obispo de Cartagena como canciller mayor²⁴ no puede desvincularse de la importancia político-religiosa que adquirió su familia, en lo que él sin duda tendría algo que ver. Por la misma época su hermano Pedro Suárez fue procurador por Burgos en las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407²⁵ y de

¹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº XC, pp. 151-161. B.N.P., Ms. 216, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 9, pp. 152-163. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹⁸ Romualdo ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, escritura CCCXXI, cax 2, leg. 2, nº 33, pp. 681-683.

¹⁹ Murió en 1407 con setenta y cinco años. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Ayala...*, fols. 14v-17r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el dotor Lorenzo Galíndez de Caravajal, del Consejo de sus altezas, en Crónicas de los Reyes de Castilla*, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II. Madrid, 1953, p. 703.

²⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 5; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

²¹ Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, p. 28.

²² Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena*, (2002), p. 30.

²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 6, cap. X, p. 345.

²⁴ Sobre la elección de los clérigos como cancilleres en distintos reinos europeos tratan Hélène MILLET et Peter MORAW, “Les clers dans l'État”, *Les Élités du pouvoir et la construction de l'État en Europe*, sous la direction de Wolfgang Reinhard, Paris, 1996, pp. 240-241, especialmente.

Guadalajara en 1408²⁶, y su hijo, don Alonso de Cartagena obtuvo los primeros beneficios eclesiásticos²⁷. ¿Con su promoción se estaba haciendo una llamada a los judíos para que se convirtieran a la fe cristiana? ¿Se estaba recompensando a los conversos? Creemos que ninguna de las dos opciones es excluyente, sobre todo si se tienen en cuenta determinadas decisiones dirigidas contra la minoría hebrea y llevadas a cabo por alguno de los regentes en años posteriores, en alguna de las cuales se ha considerado la posible intervención de los Santa María²⁸. En cualquier caso, es interesante destacar que su promoción en el ámbito cortesano va pareja con la importancia del bando probenectidista en Castilla, el obispo de Cartagena también fue legado *a latere* en toda la Península²⁹. Don Pablo de Santa María siguió desempeñando el cargo de canciller mayor durante la minoría y la mayor edad de Juan II³⁰, y fue amonestado por el monarca durante su época como obispo de Burgos, por haber usurpado determinadas competencias que reclamaba como suyas la abadía de Covarrubias³¹. Murió el 19 de agosto de 1435³².

Pocas noticias más proporcionan las crónicas sobre la cuestión que nos interesa. Tuvo que producirse la división del reino entre los regentes, en 1407, para conocer como estaba organizada la Cancillería, sus procedimientos y alguno de sus miembros³³. En efecto, se puede hablar de una doble división con la Cancillería de la Poridad y la

²⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 19 y 45; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 21.

²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 201.

²⁷ En 1407 se le concedió una porción perpetua en Sevilla, por valor de 100 florines de oro. A.V., Reg. Supl., vol. 103, fol. 50, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, n° 400, pp. 614-615; Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena*, (2002), p. 58.

²⁸ José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*, vol. II, Madrid, 1960, p. 493; Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera", *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), p. 77.

²⁹ Este dato y otros de su biografía pueden cotejarse en la obra de Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena*, Murcia, 1977, pp. 48-50 (Facsimil de la de Madrid, 1895).

³⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-7, fol. 41r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 175r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCIV, pp. 389-390. En este último documento, fechado en 1412 y dirigido por el monarca al concejo de Murcia sobre el emplazamiento de la jurisdicción del término de Alcantarilla se alude a él, sin citarlo.

³¹ A.C.Cov., leg. VIII, n° 22, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, n° CCLXIII, pp. 301-304.

³² R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-92, fols. 1r-3v, no concreta el día ni el mes. Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Valladolid, 1968, p. 17.

³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90. Más escueto Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 36.

Cancillería mayor, u ordinaria³⁴. De la primera ya hemos señalado que el canceller mayor era Juan Martínez³⁵, la segunda, al menos de forma honorífica, tendría a su cabeza al arzobispo de Toledo, titulado canceller mayor del reino de Castilla³⁶. La dedicación, la elevada cualificación jurídica que se exigía, unidas al reforzamiento del poder regio hicieron que desde tiempo atrás se confiase a una sola persona. Como consecuencia de la primera campaña militar contra el reino de Granada el sello mayor de la Cancillería se le entregó al doctor Juan González de Acevedo, oidor de la Audiencia, y que al menos seguía manteniéndolo en 1408, al inicio de las Cortes de Guadalajara³⁷. Por su parte, Panzán señala que entre los que fueron con el infante en esta primera campaña estaban los doctores Gonzalo Rodríguez de Neira, arcediano de Almazán, que llevaba el sello mayor y Diego Martínez, arcediano de Niebla, que llevaba el de la poridad³⁸. ¿Podrían ser lugartenientes de los cancelles mayores? Con motivo del nombramiento de don Fernando como rey de Aragón y su marcha de Castilla éste dejó encomendado el sello mayor de la Poridad a Ruy López y cómo escribanos de cámara a Álvaro García de Vadillo y a Álvaro García de Santa María³⁹. Sin embargo, a fecha 15 de junio de 1412, don Sancho de Rojas, obispo de Palencia, figuraba como canceller mayor de la Poridad⁴⁰, antecediendo en tres años a lo considerado por otros autores⁴¹,

³⁴ Un estudio sobre el origen, la naturaleza, evolución y atribuciones de los respectivos Cancilleres, se puede ver en David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), pp. 87-96.

³⁵ Encontramos un documento fechado el 30 de enero de 1407 donde aparece “Yo Juan Nuñez, chançeller del rey, la fiz escreuir”. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 12v-13r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XIII, pp. 16-17. También transcribe esta parte del documento Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La Cancillería real”, (1984), p. 212.

³⁶ Con ese tratamiento figuran los arzobispos de Toledo don Pedro de Luna y don Sancho de Rojas, arzobispos de Toledo, en diferentes documentos: A.V., Instrumenta Miscellanea, nº 5157, fols. 2-3, y nº 3873, fols. 1v-2r, regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo “Instrumenta Miscellanea” del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969, nº 640 y 647, pp. 288 y 292, respectivamente, referidos al primero. Don Sancho figura como Canciller mayor de Castilla en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 133r-134r, y como Canciller mayor del Sello de la Poridad en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4² y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-25, fols. 207v-214v. Según David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 88, anteriormente y por concesión real los arzobispos de Toledo tenían la dignidad de Cancilleres mayores del reino de Castilla y los de Santiago la de Cancilleres mayores del reino de León. Estos últimos durante los siglos XIV y XV, en lo que parece ser un reparto de papeles, se titularían Capellanes mayores del rey. Como tal aparece citado don Lope de Mendoza en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. sobre la consideración de ambos oficios, al menos en época anterior, hay que tener en cuenta que en las *Partidas* el Canciller sería el segundo oficial de la casa del rey, por detrás del Capellán.

³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 90 y 200, el primero sólo para 1407.

³⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36. El sello de la poridad era el sello secreto, en algún caso se le otorga tanta validez como tenía la firma de uno de los regentes, al respecto puede verse, A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 38v-39r.

³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, pp. 345-346.

⁴⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 167v-168r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXC, pp. 358-360.

⁴¹ Así consta en una merced regia procedente de A.G.S., Patronato Real, leg. 58, fol. 45, citada por Filemón ARRIBAS ARRANZ, *Sellos de placa de las Cancillerías regias castellanas*, Valladolid, 1941, pp. 111 y 122, de quien lo toman Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA,

por lo que habría sustituido a Juan Martínez. En cualquier caso, parece carecer de fundamento la información que difunden varios nobiliarios, donde se pone de manifiesto que Diego Gómez de Sandoval, adelantado mayor, fue canciller mayor de Castilla a instancias de la reina doña Catalina y del infante don Fernando⁴², quizá surgida por la relación familiar entre él y el entonces arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, del que era sobrino y heredero, y al que sucedería en este cargo tras su muerte⁴³.

1. 2. Notarios

En un escalón inferior y dependiente de la Cancillería mayor, también conocida como del rey y de Castilla estaban las Notarías mayores de Castilla, León, Andalucía y Toledo, cuyas demarcaciones territoriales seguían las divisiones eclesiásticas. Desde 1408 hasta 1423 el notario mayor de Castilla fue don Fadrique de Trastámara⁴⁴. La Notaría mayor del reino de León correspondió al adelantado mayor de ese reino, Pedro Manrique⁴⁵. Como Notarios mayores de Andalucía encontramos a dos miembros de la familia Ribera durante la época de nuestro estudio. El primero fue Per Afán de Ribera⁴⁶, y el segundo su hijo y heredero Diego de Ribera, que lo sucedió en 1411⁴⁷. Por su parte,

“La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), p. 178. También Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 7, señala como fechas de su actividad las de 1415-1422.

⁴² Así se desmiente en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandoval, donde se escribe la sucesión della con los serbiçios y hechos que los caballeros de este famoso linaje han hecho a la Corona Real, compuestos y ordenados por Alonso López de Haro*, Madrid, 1614, discurso 16, fols. 40v-53r.

⁴³ Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 179.

⁴⁴ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), pp. 50-51.

⁴⁵ Así consta en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 143v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, nº 486, pp. 204-205, que proporciona el mismo folio, pero recto; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 7; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 135r-136v. Este documento lo publican como procedente de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 9, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 35, pp. 152-157, y procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 109-111, lo hace Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, nº III, pp. 25-30. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 53. Según toman Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 187, de Luis de Salazar y Castro la concesión de la Notaría mayor, junto con el Adelantamiento del reino de León lo hizo el monarca por complacer al almirante Alfonso Enríquez, padrastro de Pedro Manrique. Basándose en este autor también lo afirma Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 190. Por su parte, Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, p. 201, afirma desconocer de dónde han sacado estos dos autores esta información, y plantea la posibilidad, más segura, desde nuestro punto de vista, de que se le recompensara con la Notaría por la pérdida del Adelantamiento mayor de Castilla, p. 209.

⁴⁶ Como tal aparece en 1407, R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r; en 1410, Biblioteca Colombina. Infanta, 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 447-462; y en 1411, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 106r-110r.

Alfonso Tenorio desempeñó durante todo este tiempo el cargo de notario mayor del reino de Toledo⁴⁸. Es interesante como en los casos de León, Andalucía y Toledo los notarios mayores también desempeñan el Adelantamiento correspondiente. Esta acaparación de cargos, por parte de la nobleza, tendría mucho que ver con las concesiones honoríficas, con las dotaciones económicas que llevaban aparejadas y con su desempeño por medio de lugartenientes. En este sentido, sabemos que la Notaría mayor de León estuvo servida por un lugarteniente, al menos en 1409, que la de Andalucía tuvo cinco entre 1407 y 1419, y que, durante la regencia de doña Catalina, Alfonso Tenorio habría delegado en su pariente Pedro Gómez de Toledo⁴⁹.

De la Cancillería del rey también dependía la Notaría mayor de los privilegios rodados, que en 1407 estaba servida por Juan Fernández Gallego⁵⁰.

Entre los subordinados de los notarios mayores estarían los notarios mayores de ciertas circunscripciones territoriales como las Merindades⁵¹, así como los escribanos de cámara, del libro y del registro.

Desde un punto de vista económico las Cancillerías estaban muy bien dotadas, por ejemplo, don Pablo de Santa María tenía asignados 80.000 maravedíes como Canciller⁵², lo que contrasta con los 40.000 maravedíes anuales de quitación que, según algun autor, tuvieron asignados los cancilleres durante el reinado de Juan II⁵³, cifra que

⁴⁷ Su nombramiento se produjo previa renuncia de su padre en 1411, como indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)”, *En la España Medieval*, 4 (1984), nota 23, p. 452. Algunos documentos y los años en que aparece como notario mayor de Andalucía son los siguientes: en 1419 en A.D.M., leg. 65, nº 9, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 474v; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 10, pp. 20-21; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fol. 220r-v; y en 1420, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276r. La vinculación de este oficio con el linaje Ribera durante el siglo XV la destacan Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 199.

⁴⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 2, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 1262, p. 215; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 191, ponen de manifiesto como el oficio de notario mayor del reino de Toledo permaneció vinculado al linaje de los Silva a lo largo de todo el siglo XV.

⁴⁹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), pp. 49 y 57, respectivamente.

⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

⁵¹ Por ejemplo, Ruy Sánchez de Cuéllar, era notario mayor de la Merindad de Allendebro con Guipúzcoa, como figura en A.G.S., E.M.R., leg. 1. La Merindad de Allendebro comprendía Guipúzcoa y parte de Álava.

⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 32.

⁵³ Es la misma que tenía asignada el canciller Juan Martínez, segundo conde de Castañeda, en 1447, como señala Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos*, (1968), p. 18. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 34, de quien procede la cifra sobre la quitación.

parece demasiado reducida si se tiene en cuenta que en 1429 se le asignan al obispo de Palencia 100.000 maravedíes por estar en la Cancillería⁵⁴. Por su parte, las Notarías mayores estaban dotadas con 18.000 maravedíes de quitación anual la de los privilegios rodados, 12.000 la de Castilla y el resto con 10.000 maravedíes⁵⁵. Además de eso, los notarios mayores percibían una proporción de ciertas rentas. El de Andalucía, por razón de su derecho de los marcos y libramientos de las alcabalas y otras rentas que se arrendaron en su Notaría por orden del rey, en 1410, recibió 23.970 maravedíes⁵⁶.

Así pues, atendiendo a la extracción social de cancilleres y notarios hay que decir que esos cargos estuvieron en manos de linajes nobiliarios, o bien de altos eclesiásticos, a menudo, ligados con ellos, en un proceso que hemos apuntado y que a medida que vaya transcurriendo el siglo no hará más que agudizarse.

Respecto a la duración en los cargos hay que señalar, respecto a los cancilleres mayores, que sería vitalicio en los casos de Pablo de Santa María, Pedro de Luna y Sancho de Rojas, ignorando el tiempo exacto en que lo ocuparía Juan Martínez, así como los tenentes de los sellos Juan González de Acevedo, los arcedianos de Niebla y de Almazán y Ruy López. Los notarios mayores parece ser que desempeñaron sus cargos de por vida. Salvo Juan González de Acevedo y Juan Martínez, que podemos considerar burócratas, y cuyos oficios anteriores pudieron servirles como vías de promoción, o el de Fernando Alfonso de Robles, en relación con la Cancillería de la reina doña Catalina, la única forma de acceso fue el nombramiento real. Se puede constatar también la importancia creciente de los titulados en los oficios de la Cancillería, bien de forma directa o por delegación.

2. EL INTERÉS POR LA CANCELLERÍA

Por otro lado, y desde el punto de vista de la monarquía era de suma importancia el control de Cancillería. Así supo verlo el infante don Fernando quién, a juicio de los cronistas, tenía entre sus objetivos servirse de la Cancillería para beneficiar a la nobleza y tenerla de su lado⁵⁷. Años después encomendaría a su canciller la tarea de averiguar cuántos eran los comendadores de la Orden de Alcántara, escribirles una carta a cada uno y tratar de convencerles para que eligiesen a su hijo como maestre⁵⁸, repitiendo la

⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v.

⁵⁵ Según Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 204, al menos en 1369, cuando se fijaron los derechos, los notarios mayores de los reinos y el de los privilegios cobrarían la misma cantidad. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), pp. 63 y 64.

⁵⁶ Biblioteca Colombina. Infanta, 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-462.

⁵⁷ “E por quanto el Infante yva a la guerra, e tales cosas podían fazer algunos de los ricos omes e caualleros que con él yvan a la guerra en seruiçio del Rey por que les oviese de fazer merçed por ello, e les oviese a dar sus cartas e previlegios, sellados con las tablas de los sellos de plomo, porque a los otros que quedasen fuesen exenplo e cada uno curase de fazer lo que deuiese en seruiçio del Rey, por ende ordenaron que fuesen dadas al Infante çinquenta cartas blancas selladas con las tablas de plomo, que las llevase para lo que dicho es”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90. Lo entrecomillado procede de esta última crónica.

⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, p. 311.

misma acción tiempo más tarde con la Orden de Santiago⁵⁹. La utilización de la Cancillería para premiar fidelidades, comprar voluntades, etc., no la haría sólo don Fernando, sino que el incremento de las dádivas y mercedes el doble o el triple con respecto al reinado de Enrique III, durante la minoría de Juan II, y por lo que sabemos, después que éste accedió al poder hasta 1420, como se denuncia en las Cortes de Valladolid de ese año⁶⁰, fue una práctica común de los que ejercieron el poder, para la que necesitaron el apoyo de la Cancillería.

La monarquía también se sirvió de los oficiales de la Cancillería en misiones diplomáticas. Cañas Gálvez menciona el caso del canciller mayor, Juan González de Acevedo que, en gran medida, entre 1410 y 1415 estuvo defendiendo los intereses de don Fernando, tanto en Aragón como en Navarra⁶¹, y los de los secretarios, Pedro Fernández de la Guardia, que en 1415 estuvo en Valencia negociando con el rey de Aragón ciertos aspectos monetarios de la dote de la infanta doña María de Castilla, y que en 1417 era uno de los integrantes de la delegación castellana en el Concilio de Constanza, y de Juan Alfonso de Zamora, que fue el encargado de llevar 50.000 florines para servicio del rey de Aragón en 1419⁶².

Las ciudades castellanas eran débiles desde un punto de vista político, pero utilizaron diversos medios para influir en la corte, en las decisiones que les afectaban. Uno de ellos fue establecer estrechos vínculos, a menudo de tipo económico, con los oficiales de la Cancillería, otro sería tratar de lograr la exención parcial o total del pago de los derechos de Cancillería por la expedición de determinados documentos que les incumbían. En relación con la primera cuestión existe constancia documental que alguna ciudad como, por ejemplo, Sevilla utilizó en ocasiones el pago de ciertas cantidades bajo el pretexto de recompensar al funcionario de turno “por el trabajo que se tomaba en la corte en los asuntos que interesaban a esta ciudad”⁶³. La pregunta que surge inmediatamente es si estas dádivas que parecen ser partidas de gasto ordinario de la ciudad, se hacían con la intención de sobornar y así obtener determinados beneficios. Por desgracia, no contamos con elementos suficientes que nos permitan dar una respuesta convincente, pero sería una cuestión a estudiar averiguar si existía, y hasta qué grado, corrupción entre los altos cargos de la Administración. En cualquier caso, lo que parece indudable es que Sevilla contaba con valedores dentro de la Administración que defendían sus intereses⁶⁴.

⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315.

⁶⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 34-35.

⁶¹ Al respecto pueden verse los capítulos de esta obra dedicados a estudiar las relaciones de Castilla con esos dos reinos, así como el apartado dedicado a la Diplomacia en el de la Evolución de la política interna entre 1410-1412.

⁶² Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), pp. 15-17 y 339-340.

⁶³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1431*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 89, nº 65, nº 58, pp. 167, 217 y 269, respectivamente.

⁶⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 62, nº 48, pp. 457 y 481, respectivamente.

En segundo término, los gastos de los municipios por la obtención o confirmación de ciertos documentos eran bastante importantes, en ellos irían incluidos la escritura de las cartas, y el sello y Cancillería de las mismas. Sevilla cuantificaba en 3.000 maravedíes anuales su gasto por este concepto, en 1414 y en 1415⁶⁵. Sin embargo, en 1416 sabemos que pagó 1.500 maravedíes de una sola vez, por ciertas provisiones que el rey de Aragón hizo en Perpiñán y que llevó a la ciudad uno de sus vecinos⁶⁶, y que en 1410 mandaba a los concejos de sus villas de Fregenal, Aroche, Cortegana y Encinasola que pagasen 4.490 maravedíes de los derechos de Cancillería⁶⁷. Sobre lo elevados que eran los gastos ocasionados por la Cancillería puede dar idea la rendición de cuentas de un escribano del concejo de Morón de la Frontera. De los dos mil maravedíes que importó su estancia en la corte durante noventa y siete días, doscientos, es decir un diez por ciento, costó “la conformación de los previllejos del rey”⁶⁸. Estos gastos están en el origen de la exención de no dar “chancillería por las cartas”, de la que disfrutaban algunos monasterios⁶⁹, conventos⁷⁰, o catedrales⁷¹.

Son precisamente los derechos por la expedición de toda clase de documentos⁷², los que forman parte de los ingresos del canciller, notarios, secretarios y demás oficiales

⁶⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 62, nº 48, pp. 457 y 481, respectivamente.

⁶⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 45, p. 541.

⁶⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 108-109, pp. 339-240.

⁶⁸ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992, nº 46, pp. 40-41.

⁶⁹ El monasterio de San Pablo. A.H.N., Clero, leg. 187, nº 8.

⁷⁰ El convento de San Esteban de Salamanca. A.H.N., Clero, carp. 1897, nº 11.

⁷¹ La catedral de Segovia. A.H.N., Clero, carp. 1961, nº 2.

⁷² Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 125, inserta un cuadro donde se contienen los derechos arancelarios percibidos por los escribanos de cámara según la Ordenanza de Segovia de 1433. La proporción del arancel es creciente, dependiendo del número de personas al que se refiera. Al menos en lo que podemos observar en el cuadro resulta de multiplicar 24 maravedíes por el número de personas al que vaya destinado el documento. El documento en cuestión procedente del A.G.S., E.M.R, leg. 3, nº 1, ha sido publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la Edad Media*, Madrid, 1999, nº 1, pp. 31-42. Los diversos conceptos por los que se satisfacían los derechos de Cancillería eran: oficio de sueldo -“por ponimiento o albalá de sueldo” 13 maravedíes, cada vez que lo librasen, la misma cantidad que se fija para el libramiento de cada lanza, fuesen o no vasallos regios los beneficiarios-; oficio de tierras -por cada libramiento de tierras 3 maravedíes, de cada asentamiento de sus albalaes 7 maravedíes y 5 dineros, de cualquier fe 4 maravedíes, de cualquier carta que se diese para el tesorero de Vizcaya 30 maravedíes, de cada millar de lo que montase la carta-; oficio de mercedes -se estipula que el libramiento de un privilegio de por vida debía satisfacer la cantidad de 22 maravedíes y 5 dineros, y si fuese cabildo, concejos o herederos que pagasen a razón de 9 maravedíes, cada uno, por tres personas. Del privilegio de juro de heredad de cada persona 30 maravedíes y de cualquier pregón de enajenación de una merced situada en una renta 12 maravedíes-; oficios de quitaciones -libramientos, asientos de albalaes, quitaciones y raciones y de lo que se libra a concejo, cabildo o herederos, según estaba ordenado en lo de las tierras-; oficio de rentas -de cada cuaderno de recudimiento de renta de 100.000 hasta 150.000 maravedíes, 30 maravedíes y 20 maravedíes en las rentas de 50.000 maravedíes para abajo-.

de la Cancillería⁷³. Además, de la renta específica de la Cancillería⁷⁴, ésta se financiaba con parte de los impuestos, como debió de ocurrir en 1407 cuando el rey ordenó que de cien maravedíes recaudados del pedido cinco fuesen para esa institución⁷⁵.

3. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD DOCUMENTAL DE LA CANCELLERÍA

Los años de la regencia continúan la misma tipología documental -Provisión real, Carta misiva, Albalá, Confirmaciones- que durante el reinado de Enrique III, las únicas variaciones se derivan de la división administrativa de la Corona de Castilla entre los dos regentes, lo que provoca la existencia de dos Cancillerías regias⁷⁶. Esta situación lo más normal es que, al menos, motivaría un incremento en la actividad de la Cancillería. A ello hay que sumar distintos elementos, que podemos concretar en la idea de la necesidad de renovar la concesión, merced, acuerdo o pacto a la muerte de una de las partes.

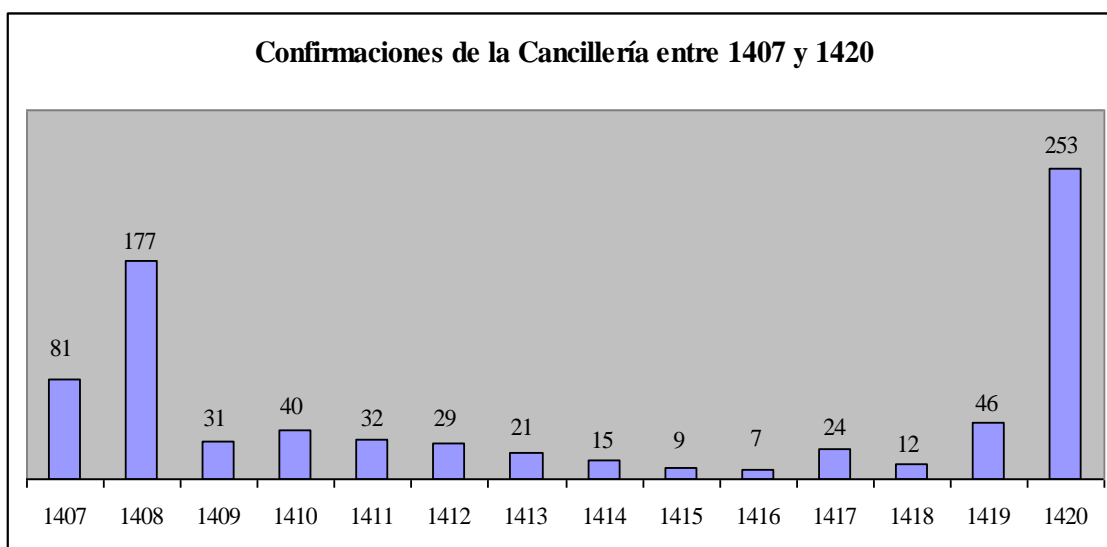
Esta última cuestión es de gran importancia, y debemos tenerla en cuenta a la hora de analizar en profundidad el gráfico de barras que hemos elaborado sobre la actividad documental de la Cancillería. Para ello hemos escogido un tipo de documentos muy concreto, las confirmaciones, que en esencia responden a la idea señalada. Como se puede observar en el gráfico, tanto en los comienzos del reinado como durante el primer año de la mayoría de edad se registra un incremento en el número de confirmaciones, más elevado en 1420 que en 1408. Por el contrario, desde este último año se produce un descenso muy acusado que provoca que en 1409 el número de confirmaciones se reduzca casi a una sexta parte y que siga disminuyendo en años posteriores, hasta alcanzar un mínimo de siete en 1416. A partir de este año se producen altibajos, aun cuando la tendencia sea de crecimiento moderado hasta 1419. Ese incremento se agudiza de forma espectacular en 1420, primer año de reinado efectivo del monarca. Aun cuando habría que tener muy en cuenta la situación política que se genera a partir de mediados de julio, el número de confirmaciones que tenemos registradas para ese año casi supera a las de los once años anteriores, y desde un punto de vista porcentual representa casi el treinta y tres por ciento del total. Así pues los documentos recogidos en 1408 y 1420 representan un cincuenta y cinco por ciento del total.

⁷³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 185. Las tasas que tenían que cobrar los notarios por el despacho de los documentos las detalla Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), pp. 65-66.

⁷⁴ A.H.P.Va., s/sig, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 395, pp. 229.

⁷⁵ Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, nº 102, pp. 335-336.

⁷⁶ Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La Cancillería real", (1984), p. 210.



4. LAS CANCELLERÍAS INDIVIDUALES

Al margen de esta Cancillería que podemos denominar regia, estarían las de los otros miembros de la familia real. La reina doña Catalina tuvo a su servicio a Pedro Díaz⁷⁷, u -Orozco-⁷⁸ obispo de Orense⁷⁹, y según consta a comienzos de enero de 1413 a Fernando Alfonso de Robles como canciller mayor del sello de la poridad⁸⁰. Su hija, la que sería reina de Aragón, doña María, también tuvo a su servicio como canciller mayor al doctor Pedro Ibáñez o Periañez, oidor de la Audiencia y refrendario de Enrique III, tal como él se encarga de señalarlo en su testamento⁸¹.

Por su parte, el infante don Fernando tuvo a Fernando Vázquez⁸² como canciller⁸³ mayor⁸⁴, personaje que aparece como oidor de la Audiencia, en diciembre de

⁷⁷ Con este nombre lo cita Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 11, para quién estuvo al servicio de la reina entre 1395 y 1410.

⁷⁸ Así aparece la obra de Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, en *Archivo Documental Español* publicado por la Real Academia de la Historia, vol. XV, Madrid, 1959, pp. 93-94. Según este autor era familiar del justicia mayor, Diego López de Stúñiga.

⁷⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, n° 3 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v y regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², n° 78, pp. 137-140. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

⁸⁰ Según toma de A.H.N., Clero, leg. a6282, Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, pp. 32-33. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 29.

⁸¹ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, fol. 20, publicado por José María SOLER GARCÍA, "La donación de Villena al doctor Periañez en 1440", *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Juan Manuel del Estal (Coord.), Alicante, 1985, pp. 443-473.

1409⁸⁵, como licenciado a finales de 1410⁸⁶, y ya como doctor y alcalde mayor de la reina doña Leonor en agosto de 1418⁸⁷. Su trayectoria de servicio abarca misiones como convencer a los comendadores mayores de Alcántara y de Santiago para que dieran su voto a favor de los hijos del infante para que se convirtieran en maestros de esas órdenes⁸⁸, su participación en la campaña contra Antequera, donde llevó a cabo acciones de espionaje dentro del real del infante castellano⁸⁹. Al margen de su actividad como canciller de don Fernando perteneció a su consejo, y fue uno de sus embajadores en Sicilia, en 1413⁹⁰, donde desempeñó los cargos de Maestro Secreto y de Procurador regio⁹¹. El infante habría tenido como canciller mayor entre 1410 y 1411 a fray Alfonso de Argüello⁹². La última y única noticia de un posible canciller, al servicio del rey de Aragón, es posterior a su muerte, ya que está fechada el 7 de julio de 1416, y en ella el almirante Enríquez se titula su “chancellor”⁹³.

La mujer e hijos de don Fernando también contaron con cancilleres castellanos. Doña Leonor tenía como canciller a don Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora, en 1418⁹⁴. Su hijo primogénito, don Alfonso, tuvo a fray Alfonso de Argüello

⁸² Creemos que su nombre completo puede ser el de Fernando Vázquez Porrado, como aparece citado en Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. III, pp. 296-297.

⁸³ Habría estado como tal al servicio del infante entre 1408 y 1410, según Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 11. En este último año aparece como canciller en un documento fechado en Antequera el 30 de septiembre, publicado por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. II, Barcelona, 1847, pp. 166-171.

⁸⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 289.

⁸⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁸⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r.

⁸⁷ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, n° 5.

⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XV, p. 311, que no cita su nombre cuando en 1408 medió para conseguir el maestrazgo de Alcántara para el infante don Sancho; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 256 y 258. Respecto a la negociación con la Orden de Santiago, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315, donde tampoco se cita su nombre; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 289.

⁸⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 306 y 341-342.

⁹⁰ Pietro CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzione in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991, p. 165.

⁹¹ Pietro CORRAO, “Gli ufficiali nel regno di Sicilia del Quattrocento”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Serie IV, Quaderni, 1 (1997), pp. 313-334. Una información más detallada en el capítulo dedicado a estudiar las relaciones de Castilla con la Corona de Aragón.

⁹² Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 11.

⁹³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 9, n° 1105.

como Canciller mayor⁹⁵. El obispo de León fue uno de los principales colaboradores del Príncipe de Gerona y después monarca de Aragón⁹⁶. Su hermano, el infante don Juan tuvo como canciller mayor a Hernán⁹⁷ o Gutierre Velázquez de Cuéllar⁹⁸, quien en 1419 aparece como alcalde mayor del citado infante⁹⁹. El maestro de Santiago, infante don Enrique tenía como canciller mayor a Fernán González de Ávila, al menos con fecha 15 de junio de 1411¹⁰⁰, como tal figura en distintos documentos¹⁰¹. Su nombre completo era Fernán González de Valderrábanos¹⁰². Los datos que tenemos de este personaje lo hacen oidor de la Audiencia en 1415¹⁰³, también figura entre los acompañantes del adelantado de Castilla, cuando fue como comisionado del infante don Juan de Aragón a casarse por poderes con doña Blanca de Navarra¹⁰⁴, estuvo presente en las Cortes de Ávila de 1420¹⁰⁵, y entre los que aconsejaban al infante, tras la huida del rey de Talavera¹⁰⁶. Por

⁹⁴ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, nº 5. Antes de su nombramiento como obispo de Zamora, en 1413, había sido abad de Santa María de Valladolid. Conrad EUBEL, *Hierarchia Catholica Mediaevi: ab anno 1198 usque ad annum 1431*, vol. I, Monasterii, 1913, p. 539.

⁹⁵ Francisco SEVILLANO COLOM, "Cancillerías de Fernando I y de Alfonso V", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXV (1965), p. 177; Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 11, según este autor entre 1411-1426.

⁹⁶ Remitimos a trabajos que tratan sobre ello, como los de Francisco SEVILLANO COLOM, "Cancillerías", (1965), pp. 169-216; Antonio M^a. ARAGÓ CABAÑAS, "La corte del Infante don Alfonso (1412-1416)", *Actas y comunicaciones II, IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 273-293. Y a distintos apartados del capítulo de nuestra tesis dedicado a la Corona de Aragón.

⁹⁷ Con este nombre aparece mencionado por Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, p. 448, y por Jaime VICENS VIVES, *Juan II de Aragón (1398-1476). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Pamplona, 2003, pp. 25 y 26.

⁹⁸ Así consta en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-35, fols. 46-48.

⁹⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 517.

¹⁰⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 135v-136v. Según Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 11, sólo aparece como canciller mayor del infante don Enrique entre julio de 1415 y noviembre de 1419.

¹⁰¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 875, nº 1; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 135v-136v

¹⁰² Juan CARRAMOLINO MARTÍN, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1872, p. 419.

¹⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4² y leg. 3334, nº 4; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 135v-136v y M-25, fols. 207v-214v. Procedente de este último archivo también hay noticia en el manuscrito 9/7078, Juan FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Compendio genealógico histórico-cronológico y geográfico de los Estados del Infantado, Pastrana, Lerma y Tabara*, 1796, vol. I, fol. 40v, que cuenta con un breve regesto en la obra de Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 93, p. 121.

¹⁰⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 516.

¹⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

¹⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXI, p. 392.

su parte, la reina doña María habría contado con la colaboración de don Gutierre Álvarez de Toledo, como canciller, entre junio de 1419 y abril de 1420¹⁰⁷.

Por otro lado, hay que destacar la influencia que tiene, en este caso, el modelo de organización de la Cancillería regia. La propia monarquía, por ejemplo, a la hora de recaudar la Cruzada nombrará un canciller, un registrador, etc., que dispondrán de un sello para sellar las cartas de pago¹⁰⁸. También la nobleza, que emula muchas de las innovaciones de la Administración regia, constituye sus propias cancellerías, aunque sean más rudimentarias¹⁰⁹.

¹⁰⁷ Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, I, s/a, p. 481 y de la *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 58), nota 13, vol. II, (2005), pp. 3 y 4, de quien lo toma Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 11.

¹⁰⁸ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, nº 448, pp. 1528-1532.

¹⁰⁹ Isabel BECEIRO PITA, "Los estados señoriales como estructura de poder en la Castilla del siglo XV", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 316-319.

LA AUDIENCIA Y CHANCILLERÍA¹

Abordamos en este capítulo lo que fue parte de la estructura judicial del reino de Castilla, en la cúspide de la cual estaba el propio monarca, quien delegaba parte de sus funciones en este organismo.

El interés por la Audiencia y Chancillería se ha dado, sobre todo, entre investigadores procedentes del mundo del Derecho, como Carlos Garriga², que han hecho especial hincapié en su vertiente jurídico-institucional. La obra de este autor es el estudio más completo y su conocimiento es imprescindible para la tarea que nosotros nos proponemos, que es desentrañar la evolución de esta institución durante los años de la minoría de Juan II de Castilla. Para ello, contamos también con las aportaciones que hacen Salustiano de Dios³, David Torres Sanz⁴ y otros, en obras que no lo estudian de forma monográfica, sino transversal. En otros casos, la investigación se ha abordado teniendo bastante presente la localización de la institución⁵.

Como en tantas otras partes de este trabajo nos encontramos con la escasez y parquedad de las fuentes, por lo que nos vemos limitados en el tratamiento y análisis de determinadas cuestiones que se abordan en esas y en otras obras, y que en la época de nuestro estudio no se dieron, estaban comenzando o no se han conservado testimonios. Por lo tanto, nuestra pretensión es si cabe más modesta, nos ocuparemos de su inserción en la estructura política de la monarquía y sus relaciones con otros organismos, de los casos que son de su competencia y por lo tanto de su funcionamiento y, sobre todo, del protagonismo de los oidores.

1. LA AUDIENCIA

En la actualidad se acepta que la Audiencia es un órgano judicial cuyos orígenes se remontan mucho antes de las Cortes de Toro de 1371⁶, cuando se estableció su reglamento. Su constitución sería consecuencia de la necesidad de una desconcentración de funciones en la Administración castellana bajomedieval⁷. Así pues, la Audiencia se

¹ Estos dos términos se convirtieron en sinónimos. En fechas más tardías a las consideradas en este trabajo se produjo la incorporación de la Audiencia a la Chancillería. A lo largo de nuestra exposición nosotros utilizaremos preferentemente el término Audiencia.

² *La Audiencia y las Chancillerías castellanas (1371-1525). Historia política, régimen jurídico y práctica institucional*, Madrid, 1994.

³ *El Consejo de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982.

⁴ *La Administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982.

⁵ Francisco MENDIZÁBAL, "Investigaciones acerca del origen, historia y organización de la Real Chancillería de Valladolid: su jurisdicción y competencia", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XXX (1914), pp. 61-72, 243-264, 437-452.

⁶ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 159, que remonta sus orígenes hasta la segunda mitad del siglo XIII. Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "La Corona de Castilla en el siglo XV. La Administración central", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991), p. 86, indica que se creó en tiempos de Enrique II, por lo que parece adherirse a la tesis procedente de Martínez Marina. De la misma opinión que Torres Sanz es Carlos GARRIGA, *La Audiencia*, (1994), p. 69, que señala que fue entonces cuando quedó jurídicamente constituida.

⁷ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 162.

inserta en un contexto de organización burocrática, judicial, etc., que lleva a cabo la nueva dinastía para adecuarse a los nuevos tiempos.

La Audiencia es un tribunal tanto civil como criminal y es el órgano judicial supremo detrás del monarca⁸. Como institución de carácter judicial tiene unas competencias muy amplias, entre otras es el tribunal superior para toda clase de pleitos y procesos, tanto de naturaleza civil -que se encomendarían a los oidores- como criminal -de los que se ocuparían los alcaldes-. Sin embargo, no se agotan ahí sus facultades puesto que prestó colaboración técnica al monarca, resolvió cuestiones administrativas, participó en actividades de carácter normativo, informando y proponiendo disposiciones, aconsejó al monarca tanto en el Consejo como en las reuniones de Cortes, e interpretó leyes⁹.

La evolución de esta institución en los treinta y cinco años que van desde 1371 hasta 1406, comienzo del reinado de Juan II, podemos decir que se caracteriza por la indefinición en aspectos tales como el número de sus miembros, que pasa de los siete oidores que se le asignan en las Cortes de Toro de 1371, ocho en las Cortes de Briviesca de 1387, dieciséis en las Cortes de Segovia de 1390, hasta su práctica supresión dejando sólo un oidor, en tiempos de Enrique III¹⁰. Derivado de esto está su carácter colegiado¹¹. Es interesante destacar, por las funciones que desempeña, que los miembros que la componen -nos ocuparemos de ellos extensamente más adelante- son todos peritos en Derecho; la Audiencia es una institución en la que se da la presencia nobiliaria sólo a través de la pertenencia de alguno de sus miembros a la Iglesia¹², puesto que todos sus integrantes son letrados y eclesiásticos, estos últimos en menor proporción.

1. 1. Desde los comienzos de la minoría de Juan II hasta 1419

Cuando Juan II accedió al poder la Audiencia prácticamente había desaparecido, por no decir que como tal órgano colegiado no existía. En efecto, Enrique III ante las quejas del comportamiento de los oidores y, posiblemente, por el incumplimiento en el sistema de relevos, les expulsó a todos y sólo dejó al doctor Juan González de Acevedo, del que se elogia su labor al frente de la Audiencia durante esa etapa¹³. Esta medida

⁸ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 163.

⁹ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), pp. 169-170; Carlos GARRIGA, *La Audiencia*, (1994), p. 73, señala que a menudo los oidores aparecen en la documentación ejercitando el *ius interpretandi* que corresponde al rey.

¹⁰ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 164; Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "La Corona", (1991), pp. 86-88.

¹¹ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 164.

¹² Destacamos en los años de nuestro estudio a don Sancho de Rojas, obispo de Palencia y más tarde arzobispo de Toledo, a don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago de Compostela, a don Juan de Guzmán, obispo de Ávila, a Diego de Stúñiga, obispo de Calahorra y La Calzada, y a don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara, por citar unos casos.

¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año I, cap. XVI, p. 282; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 81.

suponía un retroceso a épocas anteriores en las que el rey asumía una buena parte de su función judicial¹⁴, aunque ahora se revelaba como contraproducente¹⁵. Ese interés del monarca por mantener sus reinos en justicia¹⁶, está en el origen del sobrenombre “justiciero”¹⁷ con el que se le conoce y sería una muestra más del intento de control que trata de ejercer la monarquía sobre el reino, como se puede ver a través de la imposición de corregidores o con la suspensión de los oficios en algunas ciudades. Por su parte, el doctor Acevedo se tuvo que ver desbordado ante la ingente cantidad de trabajo que tenía que resolver y la variedad de los asuntos¹⁸. Esto no debió de pasar desapercibido para Enrique III, que en su testamento mostraba la razón para suspender a los oidores y dejaba la puerta abierta a una posible restitución de la Audiencia, eso sí, previa depuración de responsabilidades a los oidores que las tuvieran¹⁹, lo que puede ser indicativo del poco tiempo transcurrido desde que tomó tal decisión hasta su muerte.

¹⁴ Hay que recordar que la labor justiciera del rey comprendía, no sólo, hacer cumplimiento de derecho, es decir, decidir en las contiendas que se suscitaban entre sus vasallos, sino la propia facultad de confirmar el derecho vigente o de establecer nuevas normas. Miguel Ángel PÉREZ DE LA CANAL Y GUTIÉRREZ, *La justicia en la Corte de Castilla durante los siglos XIII al XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1962, p. 6. En esta obra se contiene una relación y estudio de los asuntos atribuidos al rey, como eran los casos de corte, pleitos de los concejos y pleitos de sus oficiales.

¹⁵ Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes en Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, 1977, p. 188, considera que la institución de la Audiencia y la reforma del Consejo Real en 1406 favorecieron la transformación de la monarquía parlamentaria en absoluta y la pérdida de la importancia política de las Cortes.

¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVI, p. 282.

¹⁷ La administración de justicia, además de ser una cualidad real, fue una cualidad personal de este monarca, como se encarga de poner de manifiesto Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La formación de la imagen del rey en la historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, *17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas, II. Sección cronológica*, Madrid, 1992, pp. 1133-1134, en *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, M^a. Isabel Loring García (De), Madrid, 1997a, pp. 118-120, y en “1400: una coyuntura para la Corona de Castilla y el Occidente europeo”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. II, Valladolid, 2002, pp. 857-858, especialmente. Ese interés de Enrique III por la justicia también lo pone de manifiesto Villasandino en su “dezir” a la muerte del monarca cuando, además de doña Catalina, personifica a la Justicia y a la Iglesia que se quejan por su abandono tras el fallecimiento del rey. Véase al respecto *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, n^o 34, pp. 79-82. Este poema también ha llamado la atención de Pierre LE GENTIL, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, Genève-Paris, I-II, 1981, p. 423 (La 1^a edición en Rennes, 1949).

¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVI, p. 282. Según María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería de Valladolid en el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1981, p. 219, un documento perteneciente al Archivo de los Padres Dominicos de Toro y fechado el 22 de septiembre de 1406 da testimonio de que el doctor Juan González de Acevedo ejercía su oficio en Valladolid y tenía las audiencias públicas en el palacio del obispo de Palencia.

¹⁹ “Otrosí por quanto yo abia suspendido a los mis oidores de la mi audiencia, por saber como abian usado. Por ende mando que los dichos mis tutores e los dichos mis testamentarios vean las pesquisas contra ellos fechas, e de los que se entendieren que son mas sin culpa que dexasen por oidores, aquellos que entendieren en el número que entendieren, assí perlados como de oidores legos, e que les ordenen las quitaciones segun entendieren que sera necessario para su mantenimiento”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 33. Casi con los mismos términos, pero con ligeras variaciones también en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 38.

Desde un punto de vista cronológico podemos establecer tres fases en la evolución de la Audiencia durante la minoría de Juan II. La primera abarca *grosso modo* desde el inicio del reinado hasta 1412, aproximadamente, cuando el infante don Fernando sale de Castilla como rey de Aragón; la segunda entre esa fecha y 1419, momento que en Juan II alcanza la mayoría de edad, y la tercera, por lo que interesa a este trabajo, va desde la última fecha hasta 1420.

La nueva etapa de la Audiencia, que se inicia en 1407, quizá sea la más interesante. En primer lugar por su restitución como tal órgano de justicia, siendo una de las primeras medidas tomadas por los regentes²⁰, disposición que se enmarca en un contexto más amplio, el del inicio del reinado de Juan II, en el que la reina y el infante tratan de atraerse a los descontentos del ámbito nobiliario y ciudadano, ante las perspectivas de una guerra con los granadinos, por lo que efectúan el viaje de vuelta en relación con Enrique III, como se puede ver en el caso que nos ocupa o con la devolución de los oficios a Córdoba y a Sevilla²¹. La reposición de la Audiencia fue acompañada por el incremento del número de oidores, aunque desconocemos exactamente cuántos. Sin embargo, esto no se habría traducido en una más rápida resolución de los asuntos de su incumbencia²². Quizá nos esté revelando, por un lado, la acumulación de procesos y la importante demanda del servicio de la Audiencia y, por otro, la falsa percepción de que aumentando el número de oidores se conseguirían resolver antes los pleitos pendientes. Desde este punto de vista, el problema que afectaba al funcionamiento de la Audiencia no sería la falta de recursos, en este caso humanos, sino la organización de éstos.

Otra de las novedades de este período fue que la Audiencia, como otras instituciones de la Administración central, también resultó afectada por la separación de los regentes con motivo de las campañas militares contra el reino de Granada²³. El infante don Fernando “llevó consigo otra corte por el Rey como quedaba con la reina; y su chancillería y contadores y consejo y oidores de la audiencia y sello mayor y de la poridad como el Rey”²⁴. En relación con ello, María Antonia Varona basándose en la composición que hicieron los regentes considera que Sancho de Rojas, Juan González de Acevedo, Juan Rodríguez de Salamanca y Luis Sánchez, que acompañaron al infante don Fernando, lo hicieron en calidad de consejeros no como jueces²⁵. En la campaña de

²⁰ Con fecha 17 de marzo de 1407 ya se debía de haber producido, como conocemos por un mandamiento dado por varios oidores de la Audiencia y se puede ver en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVI, pp. 282-283; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 81.

²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 82-85.

²² Sólo queda claro en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 81.

²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, pp. 284 y 285; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 89.

²⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 36.

²⁵ María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), nota 27, p. 45. El texto en el que se basa es el siguiente: “Porque los hechos e negocios e pleytos que a la Audiencia e Chancillería pertenescen, así principalmente, como apellaciones e suplicaciones, que queden todos para la dicha

1410 sabemos que el Consejo, la Audiencia y la Chancillería quedaron en Sevilla²⁶. Poco más tarde, los oidores de la Audiencia desempeñaron un importante papel en la determinación de los derechos de Juan II y de su tío, el infante don Fernando, al trono de Aragón²⁷.

Con la marcha de este último al reino de Aragón, la Audiencia en años posteriores siguió arrastrando problemas que venían de antiguo y que pudieron agravarse. Los más preocupantes, quizá fueran el absentismo de buena parte de los oidores y la demora en la resolución de los pleitos²⁸, junto con el generado por su itinerancia²⁹, lo que incidía en el irregular funcionamiento de este organismo. El que los dos primeros se incluyan en la primera petición que presentan los procuradores de las ciudades en las Cortes de 1419 puede ser indicativo de la importancia que se concedía a la Audiencia y a la función que desempeñaba. La ausencia de los oidores en el ejercicio de sus funciones y de los deberes anejos a su oficio, no es extraño en un contexto general en el que era bastante común el absentismo o la delegación, lo grave es que a diferencia de otros oficios parece que los oidores no proveían sustitutos, con lo que se demoraba el libramiento de los pleitos. La propuesta de los procuradores desconfiaba de medidas que se habían tomado anteriormente, como la alternancia en el desempeño de la función, e instaba que se descontase una cierta cantidad de dinero de la quitación de los oidores absentistas y que con ello se recompensase a los que cumplían con su obligación, tomando como modelo lo que se hacía en las iglesias catedrales y colegiales, y concediendo al chanciller mayor o a su lugarteniente atribuciones de vigilancia, por lo tanto, la idea que subyace es la del premio y el castigo. De esta petición resultan algunas de las medidas de reordenación de la Audiencia, como la alternancia semestral de los diez oidores en el desempeño de sus funciones, o las atribuciones de vigilancia concedidas al chanciller mayor³⁰.

El otro problema que afectaba a la Audiencia tenía mucho que ver con los continuos desplazamientos de la corte. Esta situación generaba inconvenientes a los pleiteantes y una reducción de la justicia. La demanda de los procuradores trataba de reducir los cambios continuos, preveía el establecimiento de dos sedes, una al norte y otra al sur del Sistema Central, que se alternarían en su funcionamiento³¹, y dejaba en manos del rey la posibilidad de que en ciertos momentos estuviese donde él residía³².

Chancillería e Audiencia, e no entren en la dicha division, ni puedan cada uno de los dichos mis Tutores de se entremeter, salvo en los casos en que de derecho deben". Y procede de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 285.

²⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40.

²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VII, p. 336.

²⁸ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1419, pet. 1), p. 11. Véase también María Paz ALONSO ROMERO, *El proceso penal en Castilla. Siglos XIII-XVIII*, Salamanca, 1982, pp. 79-80.

²⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 3), pp. 13-14.

³⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), pp. 11-13.

³¹ Esta afirmación muestra claramente que en ningún momento se pretendió establecer un tribunal de carácter territorial.

³² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 3), pp. 13-14.

Hay que tener en cuenta la importancia de esta iniciativa ciudadana que implicaba la sedentarización de una parte de la Administración, aunque no debe tomarse como un intento por desvincular la administración de justicia de la persona del rey, como lo demostraría la última opción citada. En cualquier caso, el monarca fijó la residencia de la Audiencia en un solo lugar, tomando una postura que cabe interpretar como intermedia entre lo que pedían los procuradores y lo dispuesto por Enrique III en su testamento³³, sin duda, identificando a la monarquía con la justicia, aunque de forma transitoria “por la grant carestia que ay en la dicha çibdat” [se refiere a Segovia] se asentara en Valladolid³⁴, después de haber permanecido, a pesar del fraccionamiento circunstancial, en Segovia desde 1390³⁵.

La nueva etapa que ahora se iniciaba a partir de 1419 suponía una clarificación de las competencias de la Audiencia³⁶ que, en palabras del monarca era la “llave dela justiçia çevil de todos mis rregnos”³⁷. La carencia de testimonios cronísticos sobre este órgano, escasos de cualquier manera, quizá sea muestra del normal desarrollo de sus funciones. Lo que sí conocemos es la participación de alguno de los oidores en ciertos eventos políticos de gran relevancia para el reino y para la monarquía, como la mayoría de edad de Juan II³⁸. Durante este breve período la Audiencia también resultó afectada por el golpe de Tordesillas, por lo que encontramos oidores en uno y en otro bando. Es posible, puesto que debía de residir junto al monarca, que parte de los integrantes de esta institución, aunque desconocemos en qué proporción, pasasen a colaborar con el bando del infante don Enrique, que era el que tenía al rey en su poder. En tal sentido tenemos constancia de la presencia de los doctores Juan Rodríguez de Salamanca, Juan González de Acevedo y Fernán González de Ávila, oidores de la Audiencia, en las Cortes de Ávila de 1420³⁹, o aconsejando al infante, tras la huida del rey, los dos últimos⁴⁰. Es evidente la estrecha vinculación de alguno de ellos, concretamente Fernán González de Ávila con el infante don Enrique, del que era canciller mayor⁴¹. Sin embargo, también se dio el

³³ Según la reina la Chancillería tenía que quedar en Segovia, pues así lo había dispuesto Enrique III en su testamento. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284. Sin embargo, lo que se contiene en él es que residiese donde el rey estuviese. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 38 y 89.

³⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 3), pp. 13-14. Puede verse también María de la Soterraña MARTÍN POSTIGO, *Historia del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*, Valladolid, 1979.

³⁵ Manuel GÓÑZALEZ HERRERO, “Noticia histórica de la Real Chancillería de Segovia”, *Estudios Segovianos*, XV (1963), pp. 16-17.

³⁶ Juan II deslindó las competencias, hasta entonces confusas, de oidores y de alcaldes. María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 45.

³⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 11.

³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXI, p. 392.

⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4² y leg. 3334, nº 4; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 135v-136v y M-25, fols. 207v-214v. Procedente de este último archivo también hay noticia en el manuscrito 9/7078, Juan FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Compendio genealógico histórico-cronológico y geográfico de los Estados del Infantado*, Pastrana, Lerma y Tabara, 1796, vol. I, fol. 40v,

caso de algún oidor favorable o parcial al bando representado por el duque de Peñafiel, como sabemos que ocurrió con Alfonso García de Santa María, al que se nombró negociador por parte de este infante⁴². Más difícil es adscribir a don Diego de Fuensalida, obispo de Zamora, a uno cualquiera de los dos bandos. De este personaje conocemos que era oidor de la Audiencia⁴³ y canciller de la reina doña Leonor de Aragón⁴⁴, y que “trató asaz en el fecho de la salida del Rey de Talavera con Álvaro de Luna, moviendo algunas buenas vías en que los fechos se toviesen”⁴⁵. Esta afirmación de García de Santa María, unida a su trayectoria anterior en la Corona de Aragón, nos hacen pensar que directa o indirectamente estuvo presente de alguna manera en las negociaciones que llevó a cabo la reina viuda de Aragón en el verano de 1420, entre sus dos hijos. Su cercanía al monarca, a quien acompañaba tras dejar el castillo de Montalbán⁴⁶, fue recompensada poco después con la concesión de un cargo de consejero y con una sede obispal más rica e importante, la de Ávila⁴⁷. Estos casos serían una pequeña muestra del control que los Trastámara aragoneses ejercían sobre las instituciones del reino por medio de sus fieles.

1. 2. Las relaciones con otros poderes

La Audiencia, como instrumento regio para la administración de justicia, por su propia naturaleza, tuvo que mantener relaciones muy estrechas con otros poderes. Estos contactos, que debemos desentrañar de forma indirecta, tuvieron que ser muy frecuentes, pues en algún caso los oidores unen a esta condición la de ser miembros del Consejo⁴⁸, o procuradores en Cortes⁴⁹, por poner unos ejemplos. Determinados acuerdos del Consejo se refieren a la Audiencia, por ejemplo, los miembros del Consejo podían librar y firmar con sus nombres sin hacer relación alguna en las cartas dirigidas a la Audiencia para que

que cuenta con un breve regesto en la obra de Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, n° 93, p. 121.

⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

⁴³ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II*, en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, por el Marqués de la Fuensanta del Valle d. José Sancho Rayón y d. Francisco de Zabálburu, Tomo XCIX, Madrid, 1891, p. 184.

⁴⁴ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, n° 5.

⁴⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 184.

⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVI, p. 397.

⁴⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 184.

⁴⁸ Unos ejemplos de lo que afirmamos son los contenidos en A.D.A., vit. 18, n° 29 y A.M.To., Archivo Secreto. Alacena 1, leg. 1, n° 26 (Gutierre Gómez de Toledo); A.G.S., Patronato Real, leg. 12, n° 43, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda (1076-1454)*, Segovia, 1956, n° 112, pp. 364-372 (Sancho de Rojas); A.H.N., Clero, carp. 401, n° 16 (Juan Alfonso); A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, n° 8 (Pedro Yáñez); A.M.É., Lib. 427, n° 95 (Juan Rodríguez de Salamanca). Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 83, señala a Juan Rodríguez de Salamanca, Juan González de Acevedo y a Fernán González de Ávila. También proporciona un amplio elenco de personalidades pertenecientes al Consejo y a la Audiencia Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 55.

⁴⁹ Juan CARRAMOLINO MARTÍN, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1872, p. 419, cita a Fernán González de Ávila, según él Fernán González de Valderrábanos, procurador por Ávila en las Cortes que tuvieron lugar en esa ciudad en 1420.

hiciese cumplimiento de justicia⁵⁰. A su vez, el Consejo ordena el cumplimiento de ciertas disposiciones, como ocurrió en 1411 cuando suspendió las Ordenanzas contra los judíos y moros que había impuesto Enrique III⁵¹. Respecto a las Cortes ciertas peticiones que se presentan en alguna de ellas tienen como objetivo la Audiencia⁵².

1. 3. Las atribuciones

Ya hemos señalado algunas de las amplias facultades que tenía la Audiencia, y por ende los oidores y alcaldes, ahora pretendemos estudiar su plasmación en nuestra época de estudio.

La Audiencia prestó su colaboración al monarca en numerosas ocasiones. Podemos establecer dos grandes campos de actuación, por un lado todo lo que engloba las cuestiones y actividades técnicas, administrativas, normativas, informativas y de consejo sobre las que se le pide su dictamen u opinión y, por otro, su función judicial.

Desde un punto de vista técnico, la Audiencia como órgano integrado por expertos en Leyes colaboró con el monarca durante la celebración de las Cortes de Toledo en 1406, cuando el infante don Fernando consultó al doctor Juan Martínez, chanciller y oidor de la Audiencia, sobre la precedencia en el uso de la palabra por parte de Toledo, Burgos, León y Sevilla⁵³. Serían sus conocimientos en Derecho, al margen de otras cuestiones como su lugar de residencia y el oficio que desempeñaban, un elemento importante a la hora de valorar el nombramiento de distintos oidores como embajadores de la corte castellana ante otros reinos extranjeros. Ejemplos de ello tenemos en don Juan, obispo de Sigüenza, y en Pedro Sánchez, doctores en Decretos y en Leyes, respectivamente y oidores de la Audiencia, embajadores castellanos encargados de negociar un tratado con Portugal en 1408⁵⁴; en Gonzalo Sánchez, embajador ante Benedicto XIII, en 1409, que tenía como misión obtener del papa la concesión del maestrazgo de la Orden de Santiago para el infante don Enrique⁵⁵; en Gonzalo Moro,

⁵⁰ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, n° XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820); por Salustiano de DIOS, "Ordenanzas del Consejo Real de Castilla (1385-1490)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), n° V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, n° V, pp. 21-27.

⁵¹ A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 24), fol. 69, publicado por Juan TORRES FONTES, "Los judíos murcianos en el reinado de Juan II", *Murgetana*, 24 (1965), n° I, pp. 28-29.

⁵² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1 y 3), pp. 11-12 y 13-14, respectivamente.

⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 9.

⁵⁴ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, n° 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960b, n° 43, pp. 172-175.

⁵⁵ A.V., Instrumenta Miscellanea, n° 4607, fols. 1r y 3r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, n° 84, pp. 286-287. Cuenta con un breve regesto en las siguientes obras: Manuel MILIAN BOIX, *El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969, n° 653, p. 294; Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, 1999, n° 191, p. 369; y *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 763, p. 527.

nombrado embajador castellano para negociar las treguas con Inglaterra en 1410⁵⁶, e integrante de la comisión que se formó en 1414 para la prórroga de las treguas con el citado reino⁵⁷; en Fernando Martínez Dávalos, alias de Palacios, doctor en Decretos, deán de la iglesia de Segovia y oidor de la Audiencia, que estuvo entre los integrantes de la embajada castellana ante el Concilio de Constanza en 1416⁵⁸; o en el doctor García López de Trujillo, que también formó parte de la embajada enviada a Nápoles ante Alfonso V de Aragón para pedir la devolución de los caballeros refugiados en los reinos de Aragón y que habían estado implicados en los hechos de Tordesillas⁵⁹.

El recurso a los oidores de la Audiencia para que se ocuparan de cuestiones relacionadas con la administración territorial y local fue bastante socorrido. Los oidores desempeñaron sobre todo funciones de corregimiento al frente de algunas ciudades y circunscripciones territoriales, como los doctores Gonzalo Moro, corregidor en Valladolid⁶⁰, y que aparece en 1408 como corregidor y veedor por el rey en Vizcaya y en las Encartaciones⁶¹; Juan Sánchez de Suazo, corregidor mayor de Galicia, en 1408⁶² y según parece en o al menos hasta 1416⁶³; Alfonso Rodríguez nombrado inquisidor y corregidor de los oficios de las alcaldías de Burgos, en 1410-1411⁶⁴, ciudad en la que

⁵⁶ Publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. VIII, Londres, 1704, pp. 617-620. Regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, n° 85, p. 32.

⁵⁷ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 134-135.

⁵⁸ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 92, pp. 301-303. La trayectoria de este personaje se encuentra recogida en José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas", *Hispania Sacra*, XVIII (1965), pp. 185-189.

⁵⁹ A.H.N., Clero, leg. 375, n° 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, "Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 18, cap. I, p. 426.

⁶⁰ Publicado en R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, vol. II, leg. 5, n° 25, fol. 347r, y por Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889, n° CXLIV, pp. 245-247, regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV, Madrid, 1952, pp. 280-281.

⁶¹ A.M.Leq., reg. 14, n° 24, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, n° 49, pp. 113-115.

⁶² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b. Se encuentra publicado, sin indicar su procedencia, por Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, n° 240, p. 256 (Facsimil de la edición de Jerez de 1886), y por Alfonso FRANCO SILVA, *La isla de León en la Baja Edad Media*, San Fernando, 1995, pp. 80-86.

⁶³ Diego Manuel de ZURITA, "La isla de Cádiz en el siglo XV", *Hispania*, Tomo VII, n° XXVI (1947), p. 236.

desempeñaba la misma función a mediados de enero de 1420 Juan Rodríguez⁶⁵; es probable que sea el mismo Alfonso Rodríguez ya citado el que aparece como juez mayor de Vizcaya en 1416⁶⁶; Juan Alfonso [¿de Toro?], corregidor y justicia mayor en Segovia, en 1417⁶⁷; o Juan Alfonso de Toro, nombrado corregidor de Sevilla por seis meses, en 1418, para rematar las pesquisas que había llevado a cabo su antecesor, el también doctor y oidor Fortún Velázquez de Cuéllar⁶⁸, cargo que debió simultanear con el de alcalde mayor de las sacas de los puertos de la frontera de tierra de moros⁶⁹.

La Audiencia es un tribunal que se rige por la aplicación de unas normas, en su sentido más amplio se puede afirmar que cada sentencia tiene un carácter normativo, sin embargo, desconocemos que en estos momentos se propongan, dicten o establezcan otras nuevas. En todas sus actuaciones se rigió por la aplicación de esas normas. Por ejemplo, cuando se le requirió su opinión sobre la legalidad y conveniencia de una venta que quería hacer la reina doña Catalina de su villa de Carrión y todo lo que le era anejo al rey para su corona⁷⁰. El procedimiento seguido en este caso puede ser buena muestra de su funcionamiento interno, en el que uno de los requisitos imprescindibles era la información por diversas fuentes.

En general a los oidores, por su preparación y presencia en la corte, los encontramos desempeñando actividades muy diversas, por ejemplo están presentes en la compra de 8.000 maravedíes de juro de heredad que adquirió la reina doña Catalina de Fernán Álvarez de Toledo y de su mujer⁷¹, se les encargó examinar a los notarios del reino⁷², disposición que se derogaría más tarde⁷³, se les pide que se interesen por los

⁶⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 julio 9), fols. 34v-35r y A.M.Bu., Histórica. HI-2951.

⁶⁵ A.C.Cov., leg. VIII, nº 22, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, nº CCLXIII, pp. 301-304.

⁶⁶ A.G.S.Vi., Privilegios Reales, reg. 1, nº 5, publicado por Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Elena LARGACHA RUBIO, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo General del Señorío de Vizcaya*, San Sebastián, 1986, nº 6, pp. 38-43.

⁶⁷ A.H.N., Clero, carp. 1960, nº 19, publicado por Carlos SÁEZ, "Aranceles segovianos (siglos XIV y XVI)", en *la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), nº 2 y 3, pp. 1029-1031.

⁶⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1431*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 1, pp. 31-32.

⁶⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, nº 16.

⁷⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-18r.

⁷¹ A.D.G.T.P.F., Doc. perg. nº 13. También da cuenta de esta venta, añadiendo que el juro estaba situado en Sevilla y el nombre de la mujer de Fernán Álvarez de Toledo, doña Teresa, que apellida de Toledo, señora de Pinto, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *El origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, Estudio preliminar por Enrique Soria Mesa, Granada, 1998, p. 366 (Edición facsímil).

⁷² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 83r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 12, pp. 23-25, y citado por María de

problemas existentes entre los cristianos y los musulmanes⁷⁴, actúan como testigos del juramento del monarca antes de entrar por primera vez en una catedral⁷⁵, y están presentes en donaciones⁷⁶, compras⁷⁷, ventas⁷⁸ y permutas nobiliarias⁷⁹, o en la redacción de sus últimas voluntades⁸⁰, donde son nombrados testamentarios⁸¹.

Sin embargo, su carácter de tribunal es quizá el rasgo más sobresaliente⁸². Eran competencia de la Audiencia pleitos de muy diversa índole, que podían llegar a ella en forma de apelación o suplicación. Desde una óptica personalista podemos hablar de pleitos de carácter individual e institucional, distinguiendo en estos últimos a los que tienen que ver con la administración central, territorial o local, y a los que pertenecen y están relacionados de alguna manera con el ámbito eclesiástico. Si atendemos al tipo de reclamación encontramos bastantes relacionadas con demandas de tipo hacendístico-fiscal, con las competencias de diversas administraciones, con el establecimiento de límites entre distintos términos, así como pleitos de carácter criminal, etc.

La nobleza es el grupo que, de hacer caso a la documentación, nos ha dejado un mayor número de pleitos ante la Audiencia⁸³. Ante este tribunal recurre por cuestiones tocantes a la herencia, como habría ocurrido con la que le correspondería al futuro marqués de Santillana. En efecto, uno de los oidores de esta institución, don Juan, obispo de Sigüenza, fue el encargado de conocer los pleitos que existían entre los tutores de Íñigo López de Mendoza y doña Aldonza, su hermanastra⁸⁴, y ante el incumplimiento de

los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420 (Una ciudad de frontera en la Castilla bajomedieval)*, Murcia, 1979, p. 9.

⁷³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 104r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 33, pp. 76-78.

⁷⁴ A.M.Lo., Armario nº 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CCLVIII, pp. 523-524.

⁷⁵ A.C.To., V.4.A.1.60.

⁷⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 4.

⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 135v-136v.

⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fol. 117r-v.

⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 236r-239r.

⁸¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁸² Véase, por ejemplo, José SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *La administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, Madrid, 1980, pp. 504-525.

⁸³ Carlos GARRIGA, *La Audiencia*, (1994), p. nota 138, p. 120, señala que la mayor parte de la documentación sobre el funcionamiento de la Audiencia en la primera mitad del siglo XV corresponde a pleitos o conflictos de orden local, en los que no se ve envuelta la nobleza. Sin embargo, ello podría deberse, según este autor, a que los poderosos podían resolver sus conflictos al margen de los cauces oficiales y a la escasa difusión de la documentación nobiliaria.

la sentencia que obligaba a esta última y a su marido a devolver lo incautado otro de ellos, los regentes encomendaron al doctor Pedro Yáñez leer el mandamiento que ordenaba su devolución⁸⁵. Sería precisamente el entorno familiar de don Íñigo López de Mendoza, su abuela, su madre y él mismo, por estas y otras cuestiones, bastante inclinado a demandar justicia en la Audiencia. La primera señora, doña Mencía de Cisneros, reclamó el pago de la renta del ferraje de Santander correspondiente a 1407⁸⁶, y después consiguió el libramiento de una carta de seguro, que mandan dar dos oidores de la Audiencia, para ella y para sus hombres, ante el temor de ser atacados⁸⁷. Por su parte, doña Leonor de la Vega reclamó y obtuvo la satisfacción de las rentas de las Asturias de Santillana que se le debían⁸⁸. Y el mismo don Íñigo mantuvo un pleito sobre la posesión del Real de Manzanares con el conde don Fadrique⁸⁹. Sin embargo, la presencia de los oidores de la Audiencia se extiende a acontecimientos importantes para la familia, donde se manifiesta su relevancia económica, social y política. De ahí que los doctores Juan Rodríguez de Salamanca y Pedro Sánchez del Castillo estuviesen presentes en la carta de arras de Gome Suárez de Figueroa, realizada a favor de Elvira Laso de Mendoza y en la de Íñigo López de Mendoza a favor de Catalina Suárez de Figueroa⁹⁰.

Los pleitos que enfrentaron a la nobleza con los concejos, y viceversa, también nos han dejado testimonios. Baste citar al respecto los que mantuvieron el concejo de la ciudad de Murcia contra Alfonso Yáñez Fajardo, en el que la ciudad apeló ante la Audiencia en una sentencia que le era desfavorable⁹¹, la ciudad de Sevilla, que también

⁸⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1770, nº 1¹⁻², regesto por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 26, p. 131, también aparece citado como A.H.N., Osuna, leg. 1771, nº 1¹⁻¹.

⁸⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, nº 8, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432", *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental X, p. 139.

⁸⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1788, nº 2².

⁸⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2713, nº 2; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 70v-71r.

⁸⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, nº XX, pp. 323-325, y por el mismo autor en *El pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la provincia de Cantabria*, Santander, 1994, pp. 323-324. Regesto Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 48, p. 30.

⁸⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3093, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 37, pp. 159-160.

⁹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r y D-10, fols. 113r-116r, respectivamente. También hubo presencia de oidores del Consejo en el compromiso de Íñigo López de Mendoza sobre disponer lo necesario para casarse, para cuyo conocimiento remitimos a A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 7.

⁹¹ A.M.M., Actas Capitulares (1414 diciembre 18), fol. 38r.

se querelló ante el mismo tribunal contra el condestable, Ruy López Dávalos, por la renta del jabón de Alcalá de Guadaira⁹², o la de Cuenca frente a doña María Rodríguez de Mexía, mujer de Alfonso Yáñez Fajardo, señora que logra que el rey nombre un alcalde de corte, puesto que se consideraba agraviada por los jueces que había puesto Cuenca en el pleito que seguía, por la renta de la cabeza de pecho de los judíos de la ciudad⁹³.

Nobleza y monarquía también estuvieron enfrentadas por cuestión de rentas, unas eran las generadas por las behetrías, sobre las que Enrique III estableció un plazo para que se hiciese enmienda a todos los que alegaban tener algún derecho sobre ellas⁹⁴; otras eran los juros de heredad, como el situado en las salinas de Espartinas que se disputaban la propia monarquía y Francisco Carrillo de Toledo⁹⁵. La monarquía, ante las nuevas y crecientes necesidades económicas, tratará de hacerse con las rentas que le habían pertenecido anteriormente, como se puede ver con las 1.000 doblas situadas en las rentas reales de Laredo, que el infante don Fernando había donado al adelantado Diego Gómez de Sandoval⁹⁶, y que no se resolvió de manera satisfactoria para este último hasta que la Chancillería de Valladolid falló en su favor⁹⁷.

Las ciudades y villas intentaron salvaguardar o extender sus privilegios, por lo que recurrieron a la Audiencia, como Avilés que recibió una sentencia favorable a su reclamación y en la que se disponía que ningún merino mayor o menor podía actuar en la villa ni en su concejo⁹⁸; Ciudad Rodrigo que presenta ante la Audiencia una sentencia dictada por el condestable Dávalos sobre el reparto de los cargos municipales entre los linajes de la ciudad⁹⁹; Murcia que logra que sus jueces y alcalde no llevasen de los

⁹² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 85, p. 220.

⁹³ A.M.C., leg. 3, nº 4, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO. *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, nº 99, pp. 381-383, y con un regesto por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 187, pp. 433-434.

⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1790, nº 4, regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 49, p. 30.

⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-31, fols. 78v-84r.

⁹⁶ A.D.M., leg. 19, nº 5, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 681r.

⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 1327, nº 1.

⁹⁸ A.A.Av., fols. 6r-11v, publicado por Eloy BENITO RUANO, *Colección diplomática del Ayuntamiento de Avilés (1155-1495)*, Avilés, 1992, nº 112, pp. 178-185.

⁹⁹ A.M.C.Ro., leg. 288, regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 65, p. 110. José María MONSALVO ANTÓN, "En torno a la cultura contractual de las élites urbanas: pactos y compromisos políticos (linajes y bandos de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Alba de Tormes)", *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 172 y 173.

vecinos de la ciudad los 6 maravedíes ni otros derechos de los pleitos pendientes¹⁰⁰; Zamora que consigue que la Audiencia mande a Toro que guarde a sus vecinos el privilegio que tienen de no pagar portazgo, roda, ni ningún otro tributo¹⁰¹; o La Coruña que concede poder a un representante ante la Audiencia para que impugne las cartas por las que el tesorero y el recaudador mayor le reclamaban cierta cantidad de los diezmos de la mar¹⁰².

Las instituciones eclesiásticas también llevaron ante la Audiencia sus diferencias con otros poderes y trataron de hacer valer sus derechos. Buena parte de ellos tienen que ver con percepciones económicas tales como los diezmos. De esta naturaleza fue el pleito que enfrentó a Juan Rodríguez de Escobar y al monasterio de Nuestra Señora de la Espina, que reclamaba del primero 10.000 maravedíes de los diezmos de la iglesia de San Miguel de Grajar, que aquél habría cobrado injustamente durante diez años¹⁰³. La Iglesia también logró una real provisión firmada por varios oidores de la Audiencia apremiando a los que no querían pagar el diezmo de la uva, para que diesen de diez cargas una, y sino llegaban a esta cantidad que pagasen en dinero¹⁰⁴. La renta de la almotaclacía de Córdoba también fue objeto de litigio entre el deán y cabildo de la iglesia de Córdoba con Alfonso y Ruy Méndez Sotomayor¹⁰⁵. Así como el impuesto de las doce monedas del obispado de Segovia, que había enfrentado a los clérigos de Cuéllar y a los arrendadores del impuesto, cuya sentencia, obtenida antes de nuestra época de estudio, fue favorable a los clérigos y ratificada por Juan II¹⁰⁶. El dominio sobre un territorio, el lugar de Azután, también fue objeto de querrela entre la villa de Talavera y el convento de San Clemente de Toledo, que obtuvo una sentencia favorable a sus intereses¹⁰⁷.

La resolución de los pleitos de índole criminal correspondía a los alcaldes de corte. Hay que tener en cuenta que la violencia estaría bastante generalizada por las diversas partes del reino de Castilla, como corroboran los ejemplos que siguen. Uno de estos casos se produjo en Murcia a raíz del asesinato de Luis Gómez, bachiller en Leyes y alcalde del rey en el término de Cieza. Como consecuencia de ello, el concejo de la

¹⁰⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 102v-103r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 29, pp. 64-65.

¹⁰¹ A.M.Za., Docs. Reales, Juan II, leg. XI, n° 1, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, p. 199.

¹⁰² A.M.L.C., Índice de Privilegios, n° 31, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 602-604, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, n° 21, pp. 830-832, según la cual son los números 29 y 35 del Índice de Documentos.

¹⁰³ A.D.C.A., n° 200, leg. 8, n° 5.

¹⁰⁴ A.C.Có., 032, cajón P, n° 130.

¹⁰⁵ A.C.Có., 040 cajón Z, n° 62.

¹⁰⁶ A.P.Cu., leg. 10, n° 8, publicado por Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, 1961, n° 205, p. 420-421.

¹⁰⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fols. 73v-74r y 111v.

ciudad de Murcia se dirige a los alcaldes de corte, a través de sus procuradores, para que se opusiesen a una carta, que éstos habían librado inculcando a los regidores de la ciudad en 1413 de la incomparecencia de los presuntos asesinos ante este tribunal. El concejo de Murcia consideraba que la carta se había ganado contra los fueros y privilegios de la ciudad, por lo que debía oponerse a lo dispuesto en ella, es decir la comparecencia de todos los emplazados ante los alcaldes del rey¹⁰⁸.

Los bandos nobiliarios que existían en la ciudad de Sevilla dirigidos por el conde de Niebla y sus hermanos, por una parte, y por Pedro de Stúñiga y Martín Fernández Portocarrero, por otra, habían provocado peleas y muertes de hombres, robos, fuerzas y otros daños. Ante esta situación, Juan II nombró corregidor, juez y pesquisidor al doctor Pedro García de Burgos, alcalde de corte, para que continuase con las averiguaciones que había encomendado a los anteriores corregidores, hasta finalizarlas¹⁰⁹.

Por otro lado, existen pruebas de la aplicación ejemplar de la justicia, por parte de los alcaldes de corte. Uno de ellos fue el del bachiller Alfonso Fernández de León quién, de ser ciertas las noticias que nos han llegado, habría degollado con sus manos a dos nobles bilbaínos y mandado ahorcar, en la picota de la plaza de Bilbao, a dos hombres que habían robado¹¹⁰. Dos años después, una ley de 1419 dispondrá que las ejecuciones, embargos y otros mandamientos no correspondía hacerlos a los alcaldes de corte, sino a los alguaciles de corte¹¹¹.

1. 4. Los Jueces

Oidores y alcaldes son oficios que no tienen las mismas competencias e importancia. Los primeros tienen una mayor cualificación profesional, de lo que se deriva su mayor autoridad y relevancia. Los alcaldes tenían que ser de condición seglar, ya que se ocupaban de causas criminales, que estaban vetadas para los eclesiásticos que no podían imponer condenas de sangre¹¹².

1. 4. 1. Normas que les afectan

Oidores y alcaldes como oficiales regios que eran no estaban sometidos a un fuero especial. Lo que se les impuso, en algún caso, fue unos límites a su jurisdicción¹¹³, como ocurrió en el área ocupada por los concejos de Santander, San Vicente de la

¹⁰⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 8), fols. 60v-61r.

¹⁰⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 2, p. 71.

¹¹⁰ Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya. Segunda parte. Los Anales breves de Vizcaya*, Bilbao, 1986, nº 130, p. 143. Alfonso Fernández de León también aparece mencionado como bachiller en 1413 por parte de William D. PHILLIPS, "University graduates in castilian royal service in the Fifteenth Century", *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), p. 483.

¹¹¹ *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros primero, segundo, tercero, quarto i quinto*, Tomo I, Madrid, MDCCLXXV, Lib. IV, tít. XXI, l. 15, p. 628.

¹¹² Carlos GARRIGA, *La Audiencia*, (1994), pp. 262-265.

¹¹³ Hasta el año 1494, año de creación de la Audiencia de Ciudad Real, se extendía a todos los reinos de Castilla. María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 120.

Barquera, Santillana y a las merindades de Campo, Liébana y Pernía, donde tras la muerte del corregidor los oidores no podían llamar por carta ni a su sustituto, ni a sus oficiales¹¹⁴. Los oidores, como otros oficiales reales, tenían prohibido por ley librar cartas de emplazamiento dirigidas a cualquier concejo o persona, de cualquier ley, estado o condición, para que comparecieran ante ellos sobre otras cosas que las que disponían las *Partidas* y los fueros y ordenamientos del reino¹¹⁵. Y como se acaba de señalar, poco más atrás, los alcaldes de corte tenían vetado hacer ejecuciones, embargos y otros mandamientos¹¹⁶.

Por el contrario, oidores y alcaldes de corte se beneficiaban, como los demás miembros de la casa y corte regia, de poder llevar sus pleitos y demandas civiles y criminales ante la propia Audiencia¹¹⁷, lo que suponía un privilegio.

1. 4. 2. *Retribución y privilegios fiscales del oficio*

Al margen de la influencia política -que se tratará más adelante-, o de la proyección personal que podían tener los oidores, es imprescindible tratar siquiera brevemente sobre las percepciones económicas anejas al oficio y las exenciones fiscales de que gozaban.

El carácter seguramente vitalicio del cargo¹¹⁸, unido a la idea del oficio público como merced¹¹⁹ estarían en el origen del absentismo de los oidores, que se denuncia en las Cortes de Madrid de 1419. En ellas se propuso descontar cierta cantidad de la quitación que percibían, fijándose en 15.000 maravedíes para los eclesiásticos y 10.000 para los laicos, que se distribuirían entre los que sirvieran su oficio¹²⁰. Ignoramos la causa de esta diferencia entre eclesiásticos y seculares, que no creemos que se correspondiera con una percepción desigual en la realidad, y que es indicativa de lo elevada que podía ser. Según algunos documentos, los oidores percibían una quitación anual de 25.000 maravedíes, como lo probarían los casos del doctor Juan González de Acevedo y del licenciado Alfonso Fernández de Sevilla¹²¹, al menos eso parece ser lo más normal en nuestra época de estudio, aunque en alguna obra se contiene la cifra de

¹¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1789, nº 2¹.

¹¹⁵ B.N., Mss. 1019 y 13259, fols. 3v-4r y 22v-23r, respectivamente; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fol. 3r-v, publicado en *De las leyes*, t. I, (MDCCLXXV), Lib. IV, tit. III, l. 9, pp. 569-570.

¹¹⁶ *De las leyes*, t. I, (MDCCLXXV), Lib. IV, tit. XXI, l. 15, p. 628.

¹¹⁷ Regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 133 (leg. 156, nº 1, fol. 47). Publicado en el *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fol. 47r (Facsimil).

¹¹⁸ Carlos GARRIGA, *La Audiencia*, (1994), p. 269.

¹¹⁹ José María GARCÍA MARÍN, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987, p. 21.

¹²⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 11.

¹²¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 417-502.

30.000 maravedíes¹²². Sin embargo, encontramos algún testimonio que aunque no desmiente lo que acabamos de señalar nos lleva a considerar la posible existencia de diferentes niveles de rentas derivados del oficio de oidor que, al margen de otros conceptos como ración o ayuda de costa, pueden estar en función de las misiones que se les encomendaran. Esto sería evidente en el caso del doctor Juan Alonso de Toro, nombrado corregidor de Sevilla, cargo por el que debía percibir la cantidad de 400 maravedíes diarios durante los seis meses que duraba su nombramiento¹²³. Mientras que quizá quepa hacer algún tipo de reserva con el doctor Fortún Velázquez, al que se le ordena pagar 21.600 maravedíes, en concepto de costa y mantenimiento por el período que comprendía los meses de agosto de 1408 a enero de 1409¹²⁴. De cualquier manera, se nos plantea un problema derivado de la doble condición de oidores y consejeros que tenían algunos de ellos, por lo que en tal caso el interrogante está en averiguar si se dieron casos de oidores que percibían por ambos cargos, o por uno de ellos, y en tal caso cuál fue éste.

En relación con otros oficios, como puede ser el de consejero, los oidores de la Audiencia percibían una cantidad parecida o similar¹²⁵, por lo que de haberse mantenido en años sucesivos, lo cual es bastante posible, se habría precarizado. También es posible que al igual que los consejeros la duración, periodicidad y cargo con el que se libraban las quitaciones fuesen las mismas. Los oidores percibirían sus libramientos desde el día de su nombramiento, o en el momento que se hacían cargo del oficio, hasta el día de su muerte. La periodicidad, por los escasos testimonios que tenemos debía de ser anual, aunque repartida en tres pagas. Aunque en el caso del doctor Juan González de Acevedo, consta un libramiento anual¹²⁶. Y por lo que respecta al cargo con el que se libraban, sabemos que se hacía en rentas reales seguras, como consta que eran las de las alcabalas del pan y del aceite de la ciudad de Sevilla¹²⁷.

Por el desempeño de su oficio cada oidor tenía asignados ocho excusados¹²⁸, aun cuando exista constancia de que alguno de ellos, como ocurrió con don Gutierre Gómez

¹²² Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Valladolid, 1968, p. 16, tratando de años posteriores a los de este trabajo, señala que los oidores de la Audiencia percibían 30.000 maravedíes si eran laicos y 50.000 si eran prelados. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. 83, parece basarse en lo afirmado por la autora antes citada.

¹²³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 34, pp. 37-38.

¹²⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 417-502.

¹²⁵ Salustiano de DIOS, *El Consejo Real*, (1982), p. 286, ha estimado en 30.000 maravedíes anuales de quitación lo que percibían los consejeros desde mediados del siglo XV hasta aproximadamente 1480.

¹²⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 417-502.

¹²⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 417-502.

de Toledo, obtuviese un privilegio que le concedía cincuenta¹²⁹, en lo que también hay que considerar que se encontraba en la cumbre de su poder.

Desconocemos la cuantía que percibían los alcaldes de corte, en el período de nuestro estudio¹³⁰, los testimonios recogidos parecen indicar que podía ser aproximadamente la mitad de lo que recibía un oidor. Así sería en el caso del estipendio que se asigna al doctor Pedro García de Burgos, alcalde de corte, nombrado corregidor de Sevilla, al que se le debían pagar doscientos maravedíes diarios¹³¹. En contraposición, uno de sus predecesores y oidor, el doctor Juan Alfonso de Toro, debía percibir la cantidad de 400 maravedíes diarios durante los seis meses que duraba su nombramiento¹³².

Estas diferencias, o similares, parecen observarse en la relación que hizo el conde don Enrique Manuel del reparto de 1.200 fanegas de trigo y cebada pedidas al concejo de Madrid y su tierra, para el mantenimiento de los consejeros y oficiales de la casa del rey. En ella, a los oidores, aunque no constan como tales, se les asignan más fanegas que a los dos alcaldes de corte que están mencionados en el mismo documento¹³³.

Entre los privilegios que tenía la Chancillería estaba el de tener un carnicero que vendía sólo a sus oficiales¹³⁴. Y entre los de carácter estrictamente fiscal eran menores para los alcaldes que para los oidores. Al respecto, contamos con un único testimonio, una misiva dirigida por Juan II a petición del doctor Alfonso Fernández de Cascales, alcalde de la corte, en la que consta que éste tenía por merced con el dicho oficio de la alcaldía cinco excusados¹³⁵.

¹²⁸ Así se puede ver en los casos de los doctores Fernán González de Ávila y Juan Fernández de Toro, como consta en A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 601v y leg. 7, fol. 93, respectivamente. También proporciona esta cifra Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 83.

¹²⁹ A.D.A., vit. 18, nº 29.

¹³⁰ Coincidiendo con los 25.000 maravedíes señalados por Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos*, (1968), p. 16, María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 133 señala una ordenanza dada por Enrique II en las Cortes de Toro, por la que recibirían una quitación de 15.000 maravedíes, que se aumentarían con 10.000 de ayuda de costa en tiempos de Enrique IV, según indica.

¹³¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 2, p. 71.

¹³² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 34, pp. 37-38.

¹³³ Así puede verse con don Gutierre Gómez de Toledo y con el doctor Pedro Sánchez del Castillo, a los que se les asignan 100 y 60 fanegas, respectivamente, en contraposición a los alcaldes Alfonso Fernández de Cascales y Gómez Ruiz de Toro, que habrían percibido 50 fanegas cada uno. A.V.M., -S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid*, vol. II, segunda serie, Madrid, 1943, nº XI, pp. 35-38; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 82.

¹³⁴ María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 69. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 192v-128v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXI, pp. 400-431.

1. 5. El protagonismo de los integrantes

Se puede afirmar, casi sin temor a equivocarse, que oidores y alcaldes estuvieron presentes en todas las instituciones y sucesos importantes de la minoría de Juan II. Los encontramos en los altos organismos de la corte, como el Consejo Real¹³⁶, en reuniones de Cortes¹³⁷, en ceremonias¹³⁸, desempeñando cargos en las casas de distintos miembros de la familia real castellana¹³⁹, navarra¹⁴⁰ y aragonesa¹⁴¹, informando sobre los derechos castellanos al trono de Aragón¹⁴², renegociando capitulaciones matrimoniales que podían afectar a la integridad del reino de Castilla¹⁴³, actuando como embajadores¹⁴⁴, negociando entre bandos enfrentados¹⁴⁵, o siguiendo al infante don Fernando en sus campañas a tierras granadinas¹⁴⁶. También contribuyeron a incrementar su influencia las

¹³⁵ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, p. 237.

¹³⁶ Véase al respecto el apartado donde se estudian las relaciones de la Audiencia con otros poderes.

¹³⁷ Las de 1406 Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 9; 1408 Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200; 1420 Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387. El doctor Alfonso Fernández de Cascales, alcalde de corte, fue nombrado procurador de Murcia para las Cortes que deberían celebrarse en 1409 A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v; para las Cortes de Córdoba en 1410 A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 142r-143v; para las Cortes de Madrid de 1419 A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fol. 43r, (1419 enero 10), fol. 19r-v y (1419 enero 5), fol. 21r-v; y para las que se convocaron en 1420 en Segovia A.M.M., Actas Capitulares (1420 abril 23), fol. 63r y (1420 mayo 9), fol. 67v.

¹³⁸ De los muchos ejemplos que se podrían citar, valga el de don Sancho de Rojas, primero obispo de Palencia y después arzobispo de Toledo.

¹³⁹ Don Gutierre Gómez de Toledo era oidor y chanciller mayor de la reina doña Catalina. A.D.A., vit. 18, n° 29. El obispo de León, don Álvaro de Isorna, oidor y chanciller mayor de la infanta doña Catalina. A.D.Le., s/sig, citado por Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, "Catálogo del fondo monástico leonés del Archivo de Silos", *León y su historia. Micelánea histórica*, vol. III, León, 1975, p. 275; regesto en José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, vol. I, León, 1978, n° 31, p. 242. La referencia documental que da este autor citado en último lugar procede del Archivo de Valladolid, I, fols. 456-457 (copia del siglo XVII, sin autorizar).

¹⁴⁰ Diego de Stúñiga, obispo de Calahorra y la Calzada, oidor y chanciller mayor de la reina doña Leonor de Navarra. El documento, sin signatura, procedente del Archivo de la Colegiata de Logroño lo publica Eiseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo II: Siglo XV)*, Logroño, 1983, n° 263.

¹⁴¹ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 41, n° 5.

¹⁴² Al respecto es interesante Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 45-50, 52-56 y 58-62.

¹⁴³ Nos referimos a las que se llevaron a cabo con motivo de la boda de la infanta doña María de Castilla con don Alfonso, príncipe de Gerona. A.H.N., Estado, leg. 2450, n° 35; A.G.S., Patronato Real, leg. 12, n° 43.

¹⁴⁴ Para su conocimiento remitimos al apartado donde se estudian las atribuciones de la Audiencia y se señalan las misiones diplomáticas de los oidores.

¹⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

continuas demandas de sus servicios que hacen los miembros de los estamentos privilegiados, tanto para resolver los problemas de índole jurídica que les enfrentaban¹⁴⁷, como por cuestiones de carácter familiar¹⁴⁸.

No podemos hablar de la existencia de un oidor o de un grupo que destacase sobre los demás. Don Sancho de Rojas, que tenía esa condición, aparece citado pocas veces como oidor, lo cual pudo deberse a que su centro de interés se situaba en el Consejo Real, que era desde donde verdaderamente se ejercía el poder. Sin embargo, consideramos digno de tener en cuenta que a finales del reinado de Enrique III, el doctor Acevedo, que era el único oidor del momento tuviera pública audiencia en los palacios que tenía el prelado en Valladolid¹⁴⁹.

En un nivel que podemos considerar como inferior, como el de los letrados, el nombramiento como oidor o alcalde de corte, debía de representar mucho, puesto que era un acceso al entorno regio, ya que oidores y alcaldes tenían que residir en la corte¹⁵⁰, era un medio de promoción personal e implicaba unos elevados emolumentos y una serie de ventajas de tipo fiscal y jurídico.

Un ejemplo de este último caso lo tenemos en el doctor Alfonso Fernández de Cascales, alcalde de corte. Durante los años de la minoría de Juan II tiene una trayectoria en ascenso y desempeña variadas misiones. Como representante de su ciudad, Murcia, fue encargado de ser su procurador en Cortes, al menos, en cuatro ocasiones¹⁵¹, sin duda, y al margen de su capacidad, por su residencia en la corte, al menos durante buena parte de este período. El concejo de la ciudad de Murcia recurre a él para resolver los casos más diversos, por ejemplo al concederle poder para que arrendase en su nombre las quince monedas que el rey mandaba coger en la ciudad y en su tierra¹⁵², o en razón de la

¹⁴⁶ Sólo citamos al doctor Alfonso Fernández de Cascales, por el testimonio escrito que nos ha dejado de la toma de Antequera. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 247-249.

¹⁴⁷ Al respecto pueden verse los existentes entre los descendientes del almirante Hurtado de Mendoza, de los que hemos dado cuenta.

¹⁴⁸ Al margen de la familia que acabamos de señalar, tenemos ejemplo de ello en el codicilo de Juan de Velasco, donde pide a los oidores de la Audiencia y alcaldes de corte que confirmasen la tutela, curaduría, administración y gobernación de sus hijos y de sus bienes, para que se cumpliera tal como él disponía. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 33r-41r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, n° 39, pp. 193-207; citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 171.

¹⁴⁹ María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 219.

¹⁵⁰ María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 122.

¹⁵¹ En 1409 A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v; en 1410 A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 142r-143v; en 1419 A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fol. 43r y (1419 enero 10), fol. 19r-v; y en 1420 A.M.M., Actas Capitulares (1420 abril 23), fol. 63r y (1420 mayo 9), fol. 67v.

¹⁵² A.M.M., Actas Capitulares (1409 julio 6), fol. 22v, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), n° 3, pp. 78-79.

excomunión y entredicho puesto por el obispo de Cartagena sobre Murcia¹⁵³. Interviene en procesos judiciales¹⁵⁴. Acompaña al infante don Fernando durante las campañas militares, al menos en la de 1410¹⁵⁵, al finalizar la cual actúa como testigo en asuntos de carácter privado de éste¹⁵⁶. Posiblemente, la cercanía a la corte, o mejor dicho al infante, le proporcionará, al menos, la entrega de una cantidad importante por parte del concejo de la ciudad de Sevilla por el interés que había mostrado por esta ciudad¹⁵⁷. Por su parte, don Fernando lo debió de nombrar alcalde de Carmona, donde consta que tenía un lugarteniente en 1408¹⁵⁸, y le hace donación de los palacios que la Orden de Santiago tenía en la ciudad de Murcia, en la colación de San Nicolás¹⁵⁹. El doctor Cascales culminará su carrera en la Administración años después a los aquí considerados, cuando a la muerte del doctor Juan Fernández de Toro sea nombrado oidor de la Audiencia, en un caso claro de promoción interna¹⁶⁰, cargo en el que permanecería hasta 1440¹⁶¹.

1. 6. Los miembros de la Audiencia

Año	Oficio	Título	Letrado	Eclesiástico
1407	Oidor	Dres.	Pedro Sánchez ¹⁶²	Juan, obispo de Sigüenza ¹⁶⁶

¹⁵³ A.M.M., Actas Capitulares (1412 agosto 13), fol. 24v y (1412 septiembre 8), fol. 33v.

¹⁵⁴ A.M.C., leg. 3, nº 4, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO. *La documentación*, (1995), nº 99, pp. 381-383, y un regesto del mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 187, pp. 433-434.

¹⁵⁵ Tenemos casi la certeza de que estuvo presente en la campaña de 1407, pero carecemos de un testimonio concluyente que lo avale. Cuando sí consta su presencia es en 1410, como él pone de manifiesto en sus *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 247-249.

¹⁵⁶ En la confirmación, por parte del monasterio de Santa Inés, de la Orden de Santa Clara, de la donación de doña María Coronel al infante de Montalbán, Mondéjar, Torija y Juncos. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r.

¹⁵⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 98 y 101, p. 223.

¹⁵⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 143, p. 231; A.U.C.P., leg. 3º de Instrumentos y papeles curiosos, regesto por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, p. 47.

¹⁵⁹ La confirmación del infante don Enrique de Aragón está fechada en Segovia el 24 de diciembre de 1427. A.M.M., Cartulario Real 1535-1554, fols. 5v-16r.

¹⁶⁰ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 601v y leg. 7, fol. 93.

¹⁶¹ Así se deduce de lo expuesto por Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos*, (1968), pp. 94-95, que expresa que renunció su oficio, los 8 excusados y los 30.000 maravedíes de quitación anual en Fernando González de Toledo. Unos breves rasgos biográficos del doctor Alfonso Fernández de Cascales se incluyen en el artículo de Juan TORRES FONTES, "El señorío de Puebla de Soto", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XI (1962c), pp. 86-87, especialmente.

¹⁶² A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 43, pp. 172-175. Es casi seguro que se refiere al doctor Pedro Sánchez del Castillo, que además era contador de la casa del rey, como indica Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 45-46.

	Oidor	Dres.	Gonzalo Moro, Juan Rodríguez de Salamanca, Luis Sánchez, Juan González de Acevedo ¹⁶³	Sancho de Rojas, obispo de Palencia ¹⁶⁷
	Oidor	Dres.	Juan Alfonso de Toro ¹⁶⁴	Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia ¹⁶⁸
	Oidor	Bachll.	Juan Sánchez de Sevilla ¹⁶⁵	
1408	Oidor	Dr.	Juan Sánchez de Suazo ¹⁶⁹	
	Oidor			Diego de Stúñiga,

¹⁶⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1770, nº 1¹⁻². Toribio MINGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II, Madrid, 1912, nº CXLVII, pp. 616-618. También aparece como oidor este año en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 43, pp. 172-175. Francisco CANTERA BURGOS y Carlos CARRETE PARRONDO, "Las juderías medievales en la provincia de Guadalajara", *Sefarad*, XXXIII (1973), p. 284.

¹⁶³ R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, vol. II, leg. 5, nº 25, fol. 347r, publicado por Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889, nº CXLIV, pp. 245-247, regesto *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV, Madrid, 1952, pp. 280-281. El doctor González de Acevedo también aparece mencionado en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y leg. 1790, nº 4, regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 48 y nº 49, p. 30; y en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 69 y 85, pp. 218 y 220, respectivamente. Juan Rodríguez de Salamanca, Luis Sánchez y Juan González de Acevedo, aparecen citados junto con don Sancho de Rojas en Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90.

¹⁶⁴ Aparece citado junto con Juan González de Acevedo en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r. Con esta última signatura está publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía*, (1979), nº XX, pp. 323-325, y por el mismo autor en *El pleito*, (1994), pp. 323-324. Regesto del primer documento en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 48, p. 30.

¹⁶⁵ A.M.Leg., caja 1, nº 2, publicado por L. M. DÍEZ DE SALÁZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500)*, vol.II (1401-1450), San Sebastián, 1993, nº 121, pp. 78-80, y por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval del archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, 1995, nº 13, pp. 34-36.

¹⁶⁷ Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90. Existe constancia documental de que ya era oidor de la Audiencia en 1404, como se demostraría en R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos de varios reyes castellanos procedentes del Archivo de Simancas*, fol. 477 (extracto). El documento en fols. 479-492.

¹⁶⁸ A.M.Leg., caja 1, nº 2, publicado por L. M. DÍEZ DE SALÁZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática*, (1993), nº 121, pp. 78-80, y por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval*, (1995), nº 13, pp. 34-36. También aparece citado entre los doctores Gonzalo Moro.

¹⁶⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b, publicado, sin indicar su procedencia y signatura, por Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, nº 240, p. 256 (Facsimil de la edición de Jerez de 1886).

	Oidor	Dr.	Gonzalo Moro ¹⁷⁰	obispo de Calahorra y la Calzada ¹⁷²
	Oidor	Dres.		Alfonso, obispo de Zamora y Gonzalo Rodríguez de Neyra, arcediano de Almazán ¹⁷³
	Oidor	Dres.	Juan Rodríguez de Salamanca, Pedro Sánchez del Castillo ¹⁷¹	
	Oidor			Lope de Mendoza, obispo de Santiago ¹⁷⁴
	Oidor	Lcdo.		Alfonso Fernández de Sevilla ¹⁷⁵
1409	Oidor	Dr.	Pedro Yáñez ¹⁷⁶	
	Oidor	Dr.	Juan Velázquez de Cuéllar ¹⁷⁷	
	Oidor			Juan Vázquez de

¹⁷⁰ A.M.Leq., reg. 14, nº 24, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1992), nº 49, pp. 113-115.

¹⁷¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r. El último personaje también aparece citado este mismo año en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r.

¹⁷² A.C.Lo., s/sig, publicado por Eiseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática*, (1983), nº 263, p. ¿?

¹⁷³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-46, fols. 36r-38r.

¹⁷⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 446.

¹⁷⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 441 y 443.

¹⁷⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, nº 8.

¹⁷⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 127v-128v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXII, pp. 248-250. Desconocemos con exactitud el grado de parentesco que pudiera existir entre este personaje y Alfonso García de Cuéllar, que desde 1452 percibía por renuncia del doctor Juan Velázquez de Cuéllar 30.000 maravedís de quitación por su condición de oidor de la Audiencia y los ocho excusados que le traspasó.

	Escribano		Juan Rodríguez de Sevilla ¹⁷⁸	Cepeda, obispo de Segovia ¹⁸³
	Oidor	Dres.		Diego Gómez de Fuensalida, abad de Valladolid, Domingo Fernández de Candamio ¹⁸⁴
	Oidor	Dr.		Gonzalo Sánchez, arcediano de Calatrava ¹⁸⁵
	Oidor	Dr.	Juan Fernández ¹⁷⁹	
	Oidor		Fernán Vázquez ¹⁸⁰	
	Oidor	Dr.	Juan González de Acevedo ¹⁸¹	
	Oidor	Lcdo.	Alfonso Fernández de Sevilla ¹⁸²	

¹⁷⁸ A.S.Cl.T., caja 2, exp. 19, en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 398, pp. 232-233.

¹⁷⁹ Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXXVI (1973), n° 14, pp. 308-311. ¿Es posible que este personaje sea el que figura más adelante como el doctor Juan Fernández de Toro?

¹⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

¹⁸¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 460.

¹⁸² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 460-461.

¹⁸³ A.M.Va., Sección Histórica, caja 2, n° 2, publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, “Los privilegios de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), n° 117-LII, pp. 476-479; regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, n° 34, pp. 19-20. Sin que conste ningún año concreto figura con tal título en su testamento, como se recoge en A.H.N., Clero, carp. 3405, n° 4, publicado por Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, “Don Juan Vázquez de Cepeda y la Cartuja de Aniago”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), p. 295.

¹⁸⁴ Ambos oidores en A.M.Re., Sec. C, Neg. 5, Ser. III, lib. 4, exp. 1, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental del Archivo Municipal de Rentería*, vol. I, San Sebastián, 1991, n° 30, pp. 135-137. Desconocemos si el último oidor era clérigo o laico. Diego Gómez de Fuensalida, abad de Valladolid, figura también en el

1410	Oidor	Dr.	Gonzalo Moro ¹⁸⁶	
	Escribano		Juan Fernández de Valencia, Alfón Pelayos de Oviedo, Alfón Rodríguez de Segovia ¹⁸⁷	
	Oidor	Dr.	Alfonso Rodríguez ¹⁸⁸	
	Oidor	Dres.		Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, Gonzalo Rodríguez de Neyra, arcediano de Almazán ¹⁹⁰
	Oidor	Dres.		Alfonso, obispo de Zamora, Juan Sánchez, Gonzalo Sánchez de Madrigal ¹⁹¹
	Oidor	Dr.	Juan González de Acevedo ¹⁸⁹	
1411	Oidor	Dres.	Juan González de Acevedo, Diego Rodríguez de Valladolid ¹⁹²	

mismo año como oidor en el documento que publica Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección diplomática”, (1973), nº 14, pp. 308-311.

¹⁸⁵ A.V., Instrumenta Miscellanea, nº 4607, fols. 1r y 3r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 84, pp. 286-287. Cuenta con un breve regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo*, (1969), nº 653, p. 294; Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 191, p. 369, y *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 763, p. 527.

¹⁸⁶ Publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 617-620; regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 85, p. 32.

¹⁸⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163, nº 1.

¹⁸⁸ A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2951, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 459, p. 214.

¹⁸⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 472.

¹⁹⁰ A.C.Có., 032 cajón P, nº 130.

¹⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fols. 73v-74v y 111v. Los dos últimos personajes desconocemos si eran seglares o clérigos.

	Oidor	Dr.	Alfonso Rodríguez ¹⁹³	
	Escribano		Sancho Pérez de Valencia ¹⁹⁴	
	Oidor	Dres.	Fernando González de Ávila	Gonzalo Sánchez de Madrigal
		Lcdo.		Alfonso Fernández de Sevilla, arcediano de Niebla ¹⁹⁵
1412	Oidor	Dres.	Alfonso Rodríguez de Salamanca, Juan Sánchez, Juan Fernandez de Toro ¹⁹⁶	Juan, obispo de Sigüenza ¹⁹⁷ Gonzalo Sánchez, arcediano de Salves o Salnes ¹⁹⁸
1413	Oidor	Dres.	Alfonso García de Toro	Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia ²⁰¹ Juan, obispo de Sigüenza ²⁰²
	Procurador fiscal	Lcdo.	Gonzalo Gómez ¹⁹⁹	
	Oidor			Gonzalo Sánchez de Madrigal, arcediano ²⁰³
	Oidor	Dr.	Fernando	

¹⁹² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2713, nº 2; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 70v-71r.

¹⁹³ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 julio 9), fols. 34v-35r.

¹⁹⁴ Junto con el doctor Diego Rodríguez de Valladolid figuran en A.D.G.T.P.F., Doc. perg. nº 13.

¹⁹⁵ Junto con los dos doctores nombrados inmediatamente antes. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 135v-136v.

¹⁹⁶ A.S.S.E.M., leg. IV, nº 1, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Colección diplomática de San Salvador de El Moral*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. III, Valladolid, 1910, nº CI, pp. 178-180.

¹⁹⁷ Toribio MINGUELLA, *Historia*, vol. II, (1912), nº CL, pp. 625-628.

¹⁹⁸ A.S.S.E.M., leg. IV, nº 1, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Colección diplomática*, vol. III, (1910), nº CI, pp. 178-180.

¹⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-31, fols. 78v-84v.

			González de Ávila ²⁰⁰	
1414	Oidor	Dres.	Gonzalo Moro, Juan Velasco [Velázquez]de Cuéllar ²⁰⁴	
1415	Oidor			Juan de Guzmán, obispo de Ávila ²⁰⁷
	Oidor	Dr.		Gonzalo Sánchez, arcediano de Salves o Salnes ²⁰⁸
	Oidor	Dr.	Fernando González de Ávila ²⁰⁵	
	Oidor			Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo ²⁰⁹
	Oidor	Dres.	Alfonso Rodríguez de Salamanca, Juan Alfonso de Toro, Juan Fernández de Toro, Diego Rodríguez de Valladolid*	Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, Alfonso García de Santa María, maestrescuela de Cartagena* ²¹⁰
	Oidor	Dr.	Juan González de Acevedo ²⁰⁶	

²⁰¹ Los dos personajes que aparecen en esta misma línea mencionados en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1788, nº 2². El obispo de Plasencia también aparece citado este mismo año en A.C.To., E.6.B.1.3.

²⁰² Toribio MINGUELLA, *Historia*, vol. II, (1912), nº CLI, pp. 628-629.

²⁰³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fol. 117r-v, citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 232

²⁰⁰ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Los Señoríos de la Orden de Santiago en su Provincia de Castilla (Siglo XV)*, vol. I, Madrid, 1981, p. 321.

²⁰⁴ Publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 134-135.

²⁰⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 4. Sobre su trayectoria posterior, las percepciones que recibía y las mercedes que tenía véase Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos*, (1968), p. 92.

²⁰⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-52, fol. 129r y M-63, fols. 57r-60r.

²⁰⁷ A.H.N., Clero, carp. 32, nº 2.

	Procurador fiscal	Lcdo.	Alfonso Fernández de Ledesma*	
	Escribano		Martín Sánchez de Villasimpliz, Sancho Romero*	
1416	Oidor	Dres.	Juan González de Acevedo ²¹¹	Fernando Martínez Dávalos, deán de la iglesia de Segovia ²¹⁵
	Oidor	Dr.	Fortún Velázquez de Cuéllar ²¹²	
	Oidor	Dres.	Gonzalo Sanz, Alfonso Rodríguez ²¹³	
	Escribano		Juan Díaz de Gibrleón ²¹⁴	
1417	Oidor	Dr.	Juan Alfonso [de Toro] ²¹⁶	Álvaro Núñez de Isorna, obispo de
	Oidor			

²⁰⁸ A.H.N., Estado, leg. 2450, nº 35; A.G.S., Patronato Real, leg. 12, nº 43.

²⁰⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1825, nº 4²; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-25, fols. 207v-214v. Citado en R.A.H., 9/7078, Juan FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Compendio genealógico*, vol. I, 1796, fol. 40v; regesto Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos*, (1967b), nº 93, p. 121.

²¹⁰ Todos los señalados con * están citados en R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-18r. A este miembro de los Santa María también lo cita como oidor ese mismo año Luis ROJAS DONAT, “Alonso de Cartagena, jurista y diplomático del humanismo español”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 22 (2000), recurso informático, versión digital.

²¹¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 128, nº 4.

²¹² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, nº 16; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 22, p. 537.

²¹³ A.A.Av., fols. 6r-11v, publicado por Eloy BENITO RUANO, *Colección diplomática*, (1992), nº 112, pp. 178-185. El citado en último lugar también aparece en A.G.S.Vi., Privilegios Reales, reg. 1, nº 5, publicado por Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Elena LARGACHA RUBIO, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1986), nº 6, pp. 38-43.

²¹⁴ A.M.Se., nº 42, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática*, (1956), nº 113, pp. 372-374.

²¹⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303.

²¹⁶ A.H.N., Clero, carp. 1960, nº 19, publicado por Carlos SÁEZ, “Aranceles segovianos”, (1986), nº 2 y 3, pp. 1029-1031.

	Oidor	Dr.	Diego Rodríguez de Valladolid ²¹⁷	León ²¹⁸
1418	Oidor			Álvaro Núñez de Isorna, obispo de León ²²⁰
	Oidor	Dr.	Juan Alfonso de Toro ²¹⁹	
1419	Oidor	Dr.		Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara ²²⁶
	Oidor	Dr.	Juan Alfonso [de Toro] ²²¹	
	Oidor	Dr.		Alfonso García de Santa María ²²⁷
	Oidor	Dr.	Juan Sánchez de Suazo ²²²	
	Oidor	Dres.	Pedro Yáñez, Diego Rodríguez ²²³	
	Oidor			Álvaro Núñez de Isorna, obispo de Cuenca ²²⁸
	Oidor	Dr.		Gonzalo Sánchez, arcediano de

²¹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

²¹⁸ A.D.Le., s/sig, lo cita Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, "Catálogo del fondo", (1975), p. 275, regesto en José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo*, (1978), nº 31, p. 242. Según María Antonia VARONA GARCÍA, *La Chancillería*, (1981), p. 46, fue presidente de la Audiencia en 1419.

²¹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 1, pp. 31-32.

²²⁰ A.C.Le., Cód. 21, fol. 99v y Cód. 1, fols. 78v-79r, regesto César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, nº 3381-3382, pp. 163-165. El documento en cuestión lleva fecha de 11 de marzo de 1418, cinco días después sería nombrado obispo de Cuenca.

²²¹ A.H.N., Clero, carp. 401, nº 16.

²²² A.C.Có, 040 cajón Z, nº 62. *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²²³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 83r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 12, pp. 23-25, citado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420*, (1979), p. 9.

	Oidor	Dr.		Calatrava ²²⁹ Alfonso García, deán de Santiago ²³⁰
	Oidores	Dres.	Juan Velazquez de Cuéllar, Alfonso Rodríguez de Salamanca, Juan Fernández de Toro, Fortún Velázquez de Cuéllar ²²⁴	
	Oidor	Bachll.	Diego Fernández de Huete ²²⁵	
	Oidor			Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora ²³¹
1420	Oidor	Dres.	Pedro Martínez del Castillo, Pedro Fernández de las Poblaciones ²³²	
	Oidor	Dr.	Juan Rodríguez ²³³	
	Oidor	Dr.	Ruy García de Villalpando ²³⁴	

²²⁶ A.D.A., vit. 18, nº 29.

²²⁷ A.H.N., Clero, carp. 218, nº 15.

²²⁸ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²²⁴ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²²⁵ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²²⁹ A.C.To., V.4.A.1.60. Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²³⁰ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²³¹ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 12.

²³² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 7; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 104r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 33, pp. 76-78. El primero de ellos también citado en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 102v-103r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 29, pp. 64-65.

²³³ A.C.Cov., leg. VIII, nº 22, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario*, (1907), nº CCLXIII, pp. 301-304.

	Oidor	Dres.	Fortún Velázquez de Cuéllar, Ruy García de Villalpando ²³⁵	
s/f	Oidor	Dr.	Juan González ²³⁶	
	Escribano		Pedro Yáñez ²³⁷	
	Alcalde	Dr.	Luis Panzán ²³⁸	
			Alfonso Fernández de Cascales ²³⁹	

Un breve análisis del listado nos lleva contabilizar el número de los que hemos incluido entre los letrados, aproximadamente treinta y tres, -comprendidos escribanos, procuradores fiscales y alcaldes- y entre los clérigos, veintiuno en total²⁴⁰. De los primeros, diez cuentan entre sus apellidos con un topónimo que puede ser indicativo de su origen. Observamos que predominan los naturales o que tienen sus ancestros en la mitad norte peninsular: Salamanca, Toro, Cuéllar, Oviedo, Segovia, Ávila, Valladolid, Valencia [¿de don Juan?], Ledesma o Villalpando, sobre los apellidos con topónimos de Andalucía: Sevilla y Gibraltón, tan sólo. De seguir este criterio, exclusivamente, se podría concluir que naturales de la Submeseta norte dominaban la justicia en el reino de Castilla durante este período.

Los prelados pertenecientes a la Audiencia también formaban parte de la más alta jerarquía de la Iglesia castellana. Baste recordar que del total de veintiuno contabilizados, nueve eran obispos, en su práctica totalidad, salvo Plasencia y Cuenca, de sedes de la mitad norte del reino de Castilla, estando representados los dos arzobispados más importantes, Toledo y Santiago de Compostela. Esto puede ser indicativo del grado de influencia de la Iglesia en los distintos organismos que componían la administración del reino, y más en concreto en el plano judicial, además de su implicación en tareas de esta índole.

²³⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 102v-103r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 29, pp. 64-65.

²³⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 236r-239r.

²³⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2406, fol. 10r.

²³⁷ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 20.

²³⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 34.

²³⁹ El documento más antiguo, dentro de los años de nuestro estudio, que acredita que desempeñaba este oficio procede del A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 98 y 101, p. 223.

²⁴⁰ Sólo hemos tomado como referencia los documentos o testimonios donde figuran acompañados del cargo que ocupaban.

En conjunto, y en cuanto a la preparación intelectual, hay una abrumadora mayoría de doctores, como corresponde a la casi totalidad de los oidores, y en contraposición tan sólo tres licenciados y dos bachilleres.

Una cuestión que ha surgido preparando esta relación ha sido la de la precedencia en la firma por parte de unos oidores sobre otros. En efecto, hemos podido observar que tratándose de oidores laicos en la mayoría de los casos siempre precede la firma de uno de ellos sobre la de los demás, como puede comprobarse en cualquier escrito signado por el doctor Juan González de Acevedo²⁴¹. ¿Obedece la precedencia en la firma a una mayor antigüedad en el cargo?, por ejemplo. Sin embargo, donde no parecen existir dudas es cuando uno de los oidores que manda dar el documento es eclesiástico, porque siempre precede al laico, como puede verse con don Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia²⁴², o con don Alfonso, obispo de Zamora²⁴³. Si el documento está firmado por dos eclesiásticos, como debía de ser preceptivo, siempre aparece la firma del mayor en dignidad en primer lugar²⁴⁴.

²⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2713, nº 2. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275, regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 48, p. 30. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía*, (1979), nº XX, pp. 323-325, y por el mismo autor en *El pleito*, (1994), pp. 323-324. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 70v-71r.

²⁴² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1788, nº 2²; A.M.Leg., caja 1, nº 2, publicado por L. M. DÍEZ DE SALÁZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática*, (1993), nº 121, pp. 78-80, y por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval*, (1995), nº 13, pp. 34-36.

²⁴³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fols. 73v-74r y 111v.

²⁴⁴ A.C.Có., 032, cajón P, nº 130; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-46, fols. 36r-38r.

LAS CONTADURÍAS MAYORES

El estudio de la Hacienda castellana durante la Baja Edad Media cuenta con un conjunto de obras, no muy numerosas, pero que con perspectivas distintas nos permiten hacernos una idea bastante aproximada de lo que debió de ser en la realidad. La importancia de la Hacienda como fundamento principal de la organización estatal la ha destacado Miguel Ángel Ladero, que considera que su dominio hace posible el político¹. En el mismo sentido, otros autores, como Salvador de Moxó, también han visto que su control, unido al de otras instituciones que ahora se perfeccionan, facilita dicho poder². Un poder que la Corona aspira a convertir en absoluto y que para conseguirlo se habría servido de las Contadurías, sobre todo desde el último cuarto del siglo XIV³. Hacienda y política van, en la mayoría de los casos, indisolublemente unidas. Esto es evidente en la minoría de Juan II, por causas como las apetencias nobiliarias o las empresas bélicas exteriores. Ahora es cuando tenemos constancia expresa de una organización fiscal, rudimentaria y a la vez compleja, que está en la base de la de siglos posteriores⁴. Esta perspectiva que podemos considerar como político-fiscal, más que los aspectos normativos, institucionales y organizativos, ya tratados en diferentes obras, es precisamente en la que queremos ahondar a lo largo de este capítulo.

En cualquier caso, resulta imprescindible tener en cuenta lo que podemos denominar un organigrama de la cúspide de la Hacienda castellana bajomedieval. Las dos instituciones gestoras en que se organizaba la Hacienda real de Castilla eran la Contaduría Mayor de Hacienda y la de Cuentas, al frente de las cuales encontramos a los contadores mayores. Estos contadores mayores, que supervisaban el funcionamiento de la respectiva Contaduría, se situaban en el nivel más elevado de los tres en que se puede dividir el marco institucional. Por debajo de ellos estaban los contadores menores, los tenentes o realizadores del trabajo efectivo⁵, tesoreros, recaudadores y otros, hasta llegar a los arrendadores⁶. Los precedentes de estos contadores mayores se encontrarían en el

¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 9.

² Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “Ejército, Diplomacia y Finanzas como medios de acción del Estado en la Baja Edad Media”, *Studium*, Tomo III, 7-8(1959), pp. 85-104.

³ Adelina ROMERO MARTÍNEZ, *Los papeles del Fisco. Estudio diplomático de la documentación fiscal castellana bajomedieval*, Granada, 1998, p. 52.

⁴ Al respecto puede verse el capítulo I de la obra de Esteban HERNÁNDEZ ESTEVE, *Contribución al estudio de las Ordenanzas de los Reyes Católicos sobre la Contaduría Mayor de Hacienda y sus oficios*, Madrid, 1988, pp. 9-21.

⁵ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Del sistema de Contadurías al Consejo de Hacienda, 1433-1525 (Una perspectiva institucional)”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982a, p. 693.

⁶ David TORRES SANZ, *La Administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982, p. 229. Sobre las ventajas que proporcionaban los arrendadores al monarca están que puede despreocuparse del cobro, y que con frecuencia logra que se le adelante el valor de los impuestos arrendados. Entre los inconvenientes que se vea obligado a aceptar subastas a la baja y que los súbditos queden a merced del arrendador. Por su parte, los recaudadores resultaban menos gravosos al monarca y a sus súbditos, su salario en algún momento equivalía al 2,5 por ciento del total recaudado. Sobre ambos véase José Luis MARTÍN, “Impuestos, recaudadores y arrendadores en Castilla (Siglo XIV)”, *La Edad Media a su alcance*, Salamanca, 1978, p. 156.

mayordomo-tesorero mayor altomedieval⁷, y por lo tanto su creación sería consecuencia de un proceso evolutivo relacionado con un mayor “desarrollo cualitativo y cuantitativo de la hacienda real”⁸. Las primeras menciones de la existencia de contadores se encontrarían en la *Crónica de Pedro I*⁹, y en las Cortes de Valladolid de 1351 que tuvieron lugar en dicho reinado¹⁰. Los contadores menores estarían al cargo de distintas oficinas u “oficios”, que por lo que sabemos a través del Ordenamiento de 1433 eran cinco, el oficio de sueldo, de tierras, de mercedes, de quitaciones y de rentas¹¹. Esta organización se perfeccionaría en 1476 en que a los anteriores se añaden los oficios de extraordinario, relaciones y tenencias¹².

1. LA CONTADURÍA MAYOR DE HACIENDA

Los primeros testimonios claros de una división de la Hacienda en dos contadurías están fechados en 1410 y en 1412, cuando se distingue entre contadores y contadores mayores de Cuentas¹³, aunque como señala Torres Sanz la “plena articulación orgánica se consiguiera sólo más tarde”¹⁴. Bajo la denominación contadores, el cronista se refería a los contadores mayores de Hacienda, que eran los oficiales de mayor rango de esa Contaduría.

1. 1. La estructura interna¹⁵

La Contaduría mayor de Hacienda durante la minoría de Juan II sabemos que estuvo compuesta por un contador mayor, que en 1410¹⁶, 1412¹⁷, 1413¹⁸, 1417¹⁹, 1419²⁰, 1420²¹, e incluso en 1423²², era Fernando Alfonso de Robles.

⁷ Cristóbal ESPEJO, “Antecedentes de la Contaduría mayor de Cuentas hasta las Ordenanzas de 1478”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, IV (1909-1910), p. 459. El Mayordomo mayor como responsable entre los oficiales de orden económico tiene fijadas sus funciones en *Las Partidas*.

⁸ Rafael de MENDIZÁBAL ALLENDE, “La Contaduría Mayor de Cuentas”, *Revista de Derecho Judicial*, año VII, 25 (1966), p. 21, afirma que los contadores mayores fueron creados por Sancho IV, lo que niega David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 223.

⁹ Cristóbal ESPEJO, “Antecedentes”, (1909-1910), p. 462.

¹⁰ Cristóbal ESPEJO, “Antecedentes”, (1909-1910), p. 462; David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), nota 53, p. 224.

¹¹ A.G.S., E.M.R., leg. 3, nº 1, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1999, nº 1, pp. 31-42.

¹² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 18-20.

¹³ Generalmente, procuradores y monarcas se referirán a ellos como contadores mayores, para los de Hacienda, y contadores mayores de Cuentas, como señala Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA, (Conde de Torreanaz), *Los Consejos del rey durante la Edad Media: su formación, autoridad y principales acuerdos en Europa, y singularmente en Castilla*, vol. II, Madrid, 1890, p.119. Para esta última fecha Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 6, cap. X, p. 345.

¹⁴ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 226.

¹⁵ Los oficios de la Contaduría mayor de Hacienda están claramente especificados en A.G.S., A.M.R., leg. 3, nº 1, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Legislación hacendística*, (1999), nº 1, pp. 29-42.

La primera campaña militar contra el reino nazarí motivó la división del reino entre los dos regentes, para ello el criterio que se utilizó fue hacerlo de acuerdo con los libros de los contadores²³. Doña Catalina y don Fernando se repartieron todos los oficiales de la Administración, entre otros los contadores mayores²⁴.

La elección de don Fernando como rey de Aragón y su marcha a ese reino motivó el nombramiento de dos contadores mayores de Hacienda, Antón Gómez y Sancho Fernández²⁵. Antón Gómez [de Córdoba]²⁶ había sido contador mayor con Enrique III²⁷ y figura como tal antes de su elección por don Fernando, concretamente en

¹⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 202r.

¹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 214v; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345.

¹⁸ A.H.N., Clero, leg. a.6282, citado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, pp. 32-33. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 65r.

¹⁹ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

²⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 34.

²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II*, en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, por el Marqués de la Fuensanta del Valle d. José Sancho Rayón y d. Francisco de Zabálburu, Tomo XCIX, Madrid, 1891, p. 82.

²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 52v-55v.

²³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 85. La geografía fiscal de Castilla en el siglo XV la trata Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Para una imagen de Castilla (1429-1504)", en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982d, pp. 94-107, especialmente. Unas breves líneas sobre la misma cuestión se pueden ver en otro de sus trabajos, "Fiscalidad regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991a), pp. 106-107.

²⁴ Sin especificar el nombre de los contadores B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, s/fol; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 89. Por su parte, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 284, cita a Antón Gómez como contador mayor y a Nicolás Martínez como contador mayor de las Cuentas.

²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345, señala que ambos eran contadores por Fernando Alfonso de Robles. El agravamiento en la enfermedad que lo aquejaba -a principios de enero de 1416- hizo que expidiese una carta en la que, dirigiéndose a los contadores mayores de Hacienda y de Cuentas, entre otros, dice que por estar impedido para firmar se prestase la misma obediencia a las que llevasen su sello secreto por la parte de dentro, o fuesen firmadas por el escribano de cámara del rey de Castilla. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 38v-39r. Tanto Fernando Alfonso de Robles como Sancho Fernández de León murieron en 1430, el primero en prisión y el segundo ejecutado en Burgos, como recoge de distintas crónicas Rafael GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, "Contadores de Hacienda e intervención fiscal en el Antiguo Régimen castellano", *Itinerario Histórico de la Intervención General de la Administración del Estado*, Madrid, 1976, p. 99.

²⁶ Así lo nombra Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 36.

1411 cuando aparece como testigo en la redacción del Cuaderno de condiciones fiscales²⁸, en que dirige una carta al mariscal Diego Fernández²⁹, y en que dicta sentencia a favor de Gonzalo Díaz de Lerma, arrendador de las seis últimas monedas que tenían que pagar los clérigos de órdenes menores de Covarrubias³⁰. Uno de sus criados, Mateo Fernández de Cáceres arrendó la renta del servicio de los ganados “merchaniegos” de los obispados de Plasencia, Coria, Ciudad Rodrigo y las sacadas de Cáceres, para el período que iba desde el 24 de junio de 1412 hasta el mismo día de 1413³¹. Antón Gómez testó en Madrid el 16 de junio de 1416³². Sancho Fernández de León también aparece como Contador en 1411, según consta en la redacción del Cuaderno de condiciones fiscales de 1411³³ y en una misiva real dirigida a la ciudad de Murcia, donde se les anuncia su envío como arrendador las alcabalas y otras rentas del obispado de Cartagena y del reino de Murcia³⁴. Como Contador sabemos que estuvo presente cuando Alfonso Rodríguez de Oviedo, arrendador de las salinas de Villafáfila, satisfizo por esta renta y por cada uno de los tres años que mediaban entre el 1 de enero de 1417 hasta el 31 de diciembre de 1419 la cantidad de 14.000 maravedíes anuales³⁵. La última noticia que tenemos de él durante los años de nuestro estudio data de finales de 1420, cuando figura como criado y teniente en el oficio de la Contaduría del rey, por Fernando Alfonso de Robles, contador mayor. Entonces era de los pocos que estaban con el monarca en Montalbán y fue a quien se le encomendó el reparto de la vianda existente en el castillo³⁶. Ambos contadores aparecen nombrados en la relación que hizo el conde don Enrique Manuel del reparto de las mil doscientas fanegas de trigo y cebada,

²⁷ Tomás MÁRQUEZ DE CASTRO, *Compendio histórico y genealógico de los títulos de Castilla y señoríos antiguos y modernos de la ciudad de Córdoba y su Reyno*, Edición y estudio preliminar por José Manuel de Bernardo Ares, Córdoba, 1981, p. 76.

²⁸ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito de interés para la historia de la Hacienda castellana en la Baja Edad Media: el “Cuaderno de condiciones” fiscales de 1411”, *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán I*, 128 (1974), p. 58.

²⁹ Procedente de la Biblioteca Zabálburu, aunque sin signatura, está publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores de Baena y Cabra y Juan II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº VII, pp. 457-458.

³⁰ Regesto del Archivo Municipal de Covarrubias, s/sig., que se encuentra en Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, nº CCLV, pp. 291-292.

³¹ A.M.C.Ro., leg. 309 (leg. 26, nº 34 B), regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 66, pp. 111-112.

³² Tomás MÁRQUEZ DE CASTRO, *Compendio histórico y genealógico*, (1981), p. 77.

³³ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 58.

³⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 169r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CXCIX, pp. 381-382.

³⁵ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

³⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 168.

entre los distintos consejeros y oficiales de la casa del rey, pedidas al concejo de Madrid y su tierra para mantenimiento de la corte, en 1414³⁷.

Los contadores mayores eran los oficiales mejor retribuidos por la Corona³⁸ y estaban auxiliados por sus lugartenientes, haciendo en ocasiones sus veces³⁹. Esto ha llevado a afirmar que las funciones de ambos no tenían que estar bien deslindadas⁴⁰, aunque algunas de sus decisiones se tomaban de forma colegiada. Al margen de ello, los contadores mayores también contaban con sus oficiales, que tendrían encomendadas determinadas competencias⁴¹.

1. 2. Relaciones con otros órganos de la Administración

La Contaduría Mayor de Hacienda mantuvo una relación muy estrecha sobre todo con el Consejo Real y con las Cortes.

La relación con el primero ha sido calificada de tutelar, baste recordar que el Consejo Real tenía competencias económicas en un plano político y que las de las Contadurías eran más bien de carácter gestor⁴². El Consejo Real tiene entre sus miembros al contador mayor Fernando Alfonso de Robles⁴³, lo que puede dar idea de lo interrelacionadas que estaban algunas instituciones, así como del poder que este personaje alcanzó⁴⁴. Las cartas del Consejo Real, tal como había establecido Enrique III

³⁷ A.V.M.,-S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, vol. II, Madrid, 1943, Segunda Serie, nº XI, pp. 35-38, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 82.

³⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 19 y en “Instituciones fiscales y realidad social en el siglo XV castellano”, en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982b, p. 76. El mismo autor en una obra más reciente “Derechos de oficiales” y “derechos ciertos” en la Hacienda real de Castilla (1430)”, *Mayurqa*, 27 (2001b), p. 14, indica que los dos contadores mayores de Hacienda y los contadores menores de su contaduría percibían todos los años una cantidades denominadas *derechos de doblas* porque se cobraban o, al menos se calculaban, en esa moneda de oro, sobre las rentas arrendadas. Según Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Valladolid, 1968, p. 16, recibían 32.000 maravedíes de quitación anual a finales del reinado de Juan II. Un documento de 1429 en el que se hace una relación de cómo se distribuyeron las rentas ese año asigna a los contadores mayores y a sus oficiales 80.000 maravedíes para su costa. R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v.

³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 596, nº 20, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, pp. 373-374. Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), pp. 42-58.

⁴⁰ Adelina ROMERO MARTÍNEZ, *Los papeles*, (1998), p. 24.

⁴¹ A.V.M.,-S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), Segunda Serie, nº XI, pp. 35-38, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 82. R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v.

⁴² David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 230.

⁴³ A.H.N., Clero, carp. 3450, nº 8, 9 y 13, correspondientes a 1419 y 1420 y citados por Máximo DIAGO HERNANDO, “El contador Fernán Alfonso de Robles. Nuevos datos para su biografía”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXV (1998-1999), nota 4, p. 118. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 52v-55v.

en el ordenamiento que hizo sobre su composición, en septiembre de 1406, eran de obligado cumplimiento para los contadores mayores⁴⁵. El Consejo se dirigía a los contadores para reordenar el cobro de algunas rentas que por cuestiones de índole socio-política habían desaparecido o quedado muy disminuidas⁴⁶, para que libren las pagas de pan y maravedís a una villa de la frontera⁴⁷, o para que pongan en subasta pública y arrienden los pechos y derechos de las anteiglesias de Vizcaya al que más diese por ellos⁴⁸. También se tuvo que dar la colaboración entre el Consejo y los contadores mayores, por ejemplo, cuando se puso como condición del Cuaderno de arrendamiento que ambos organismos viesan las apelaciones que se pudiesen hacer en lo que librasen el alcalde o alcaldes de las aduanas de los obispados de Cuenca, Cartagena y el arcedianazgo de Alcaraz⁴⁹. Esa colaboración nos consta que se dio en 1412, cuando las dos instituciones tuvieron que fallar en el conflicto que enfrentaba a los mercaderes y a los arrendadores de la renta de los puertos de la mar de Castilla, sobre el diezmo que se les exigía a los mercaderes de las lanas y otras mercancías que sacaban del reino⁵⁰.

Las Cortes trataron cuestiones de índole fiscal que afectaban muy directamente a la Contaduría. Así, por ejemplo, están los créditos para la guerra contra el reino de Granada que se pidieron a los procuradores del reino en 1407, y cuyas desavenencias sobre la forma de repartirlo dieron lugar que se encomendase a los contadores mayores⁵¹. En las Cortes que tuvieron lugar en Valladolid en 1411, los procuradores del reino muestran su preocupación por las deudas pendientes del pedido y monedas de años pasados, proponen medidas para recuperarlas con el fin de que este dinero estuviera disponible para la guerra y para que se aliviase la presión fiscal sobre el reino⁵². El problema de los impagos debidos a la Hacienda se volvió a plantear en las Cortes de

⁴⁴ Cristóbal ESPEJO, "El leonés Fernand Alfonso de Robles, contador mayor de Juan II", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, III (1907-1908), pp. 170-184. De forma breve lo trata María del Carmen CARLÉ, "Caminos de ascenso en la Castilla bajo medieval", *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI (1981), pp. 220-222 y 225-226; Máximo DIAGO HERNANDO, "El contador", (1998-1999), pp. 117-133, aunque se centra en años posteriores a los de nuestro estudio.

⁴⁵ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, n° XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820); por Salustiano de DIOS, "Ordenanzas del Consejo Real de Castilla (1385-1490)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), n° V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, n° V, pp. 21-27.

⁴⁶ A.C.Có., 028 cajón L, n° 314.

⁴⁷ Publicada sin signatura por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, n° 63, p. 94.

⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-44, fols. 36r-43r.

⁴⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 129r-130r.

⁵⁰ A.G.S., E.M.R, Libro de rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, vol. I, Madrid, 1829, n° 1, pp.1-23. Transcrito en parte en Valentín SAINZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, pp. 122-123.

⁵¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 59.

⁵² *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, pp. 7-8.

Madrid de 1419⁵³. En esa misma reunión el monarca rechaza la petición de los procuradores del reino de que el Consejo y los contadores se encargasen de ver los Cuadernos y condiciones con las que se iban a arrendar las alcabalas, monedas, tercias y otras rentas ese mismo año, indicando a los contadores mayores que no pusieran ninguna condición nueva sin que él lo mandase⁵⁴. Las Cortes que se reunieron en Valladolid en 1420 para tratar sobre las necesidades monetarias derivadas del armamento de una flota para ayudar a Francia conllevaron la imposición⁵⁵ al reino del pago de ocho monedas. A raíz de eso, los procuradores plantean la posibilidad de que ellos pudiesen ver las condiciones del arrendamiento, y en tanto tenían que cesar los contadores de hacer subasta y pregonar las rentas de dichas monedas. El rey aceptó y mandó a los contadores mayores que les informasen sobre lo que podían valer las ocho monedas, la gente que tenía que ir en la armada, los maravedíes y cosas que eran necesarias y les ordenó detener las subastas⁵⁶. No fue el único asunto de este carácter que trataron esas mismas Cortes ya que, según consta, refiriéndose a algunas de las peticiones planteadas en las Cortes de Madrid de 1419, también se ocuparon del incumplimiento de los libramientos de pagas y provisiones a las plazas de la frontera, por lo que se ordenó a los contadores mayores, tesoreros y recaudadores no tomar ni recibir en fianza los maravedíes y pan que tenían las villas y castillos fronteros, ni librarlas salvo a aquellos que él había nombrado⁵⁷.

Por otra parte, el conocimiento que tenemos de las relaciones entre la Audiencia y los contadores mayores puede calificarse como muy escaso, reducido a una orden de los oidores de la Audiencia para que los contadores guardasen los derechos que doña Leonor de la Vega tenía sobre ciertas behetrías y se librasen al infante don Fernando las cantidades que le correspondían en dinero y en especie⁵⁸. En cualquier caso, consta que

⁵³ Cortes, vol. III, (1866), p. 17.

⁵⁴ Cortes, vol. III, (1866), p. 17. También se encuentra recogido en un documento de 1433, procedente de B.N., Mss. 1019, fol. 2v. Esa sería una práctica más o menos normal, sin embargo a juicio de Juan RIZZO Y RAMÍREZ, *Juicio crítico y significación política de D. Álvaro de Luna*, Madrid, 1865, p. 46, pudo mediar en la decisión regia la influencia del contador mayor, Fernando Alfonso de Robles.

⁵⁵ Empleamos este término para referirnos a un gravamen. Sobre su utilización puede verse Antonio COLLANTES DE TERÁN y Denis MENJOT, “Hacienda y fiscalidad concejiles en la Corona de Castilla en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), p. 217.

⁵⁶ Cortes, vol. III, (1866), pp. 26-27 y 29.

⁵⁷ Cortes, vol. III, (1866), pp. 33-34.

⁵⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r, publicado en las siguientes obras por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432”, *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental VII, pp. 134-135; *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, nº XX, pp. 323-325; *El pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la provincia de Cantabria*, Santander, 1994, fols. 518r-520v, pp. 523-524, y con dos breves regestos en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, p. 131, nº 25, y en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, p. 30, nº 48.

los contadores mayores de Hacienda, como otros altos oficiales regios, podían llevar sus pleitos ante la Audiencia⁵⁹.

1. 3. La jurisdicción de los contadores mayores

Los contadores mayores eran la instancia judicial única y suprema en cuestiones tocantes a las rentas y haciendas y en todos los oficios relacionados con ellas⁶⁰. Torres Sanz, basándose en la *Crónica de Enrique III*, menciona la posibilidad de retrotraer la atribución jurisdiccional de estos oficiales regios hasta la misma época de sus orígenes instucionales⁶¹. Por su parte, Miguel Ángel Ladero retrasa esta función hasta 1461⁶². Nosotros hemos encontrados varios testimonios que, en nuestra opinión, son reveladores de que en la época que estudiamos los contadores mayores ya disponían de esa capacidad. Así, en 1411 hay constancia documental de una sentencia dada por el contador mayor Antón Gómez contraria a los clérigos de órdenes menores de Covarrubias, por la que se les obligaba a pagar las seis últimas monedas que se habían echado en el reino⁶³. El mismo monarca, en carta dirigida a Murcia en 1418, señala expresamente que las apelaciones que se hiciesen de lo que librasen el alcalde o alcaldes de las aduanas de Cuenca, Cartagena con el reino de Murcia y el arcedianazgo de Alcaraz, que se presentasen ante los de su Consejo y ante sus contadores mayores, y no ante otros⁶⁴.

1. 4. Las competencias de los contadores mayores

De acuerdo con la relación de atribuciones de los contadores mayores de Hacienda que hace Torres Sanz, de quien tomamos su clasificación, uno de sus cometidos era programar desde un punto de vista contable los ingresos y gastos de la Hacienda. ¿Podemos considerar un intento de elaborar un presupuesto esas nuevas condiciones que “de poco tiempo acá sin mi mandado espeçial” habían realizado los contadores mayores, como señala el rey en las Cortes de 1419⁶⁵? A juicio de Miguel Ángel Ladero no, porque les faltan elementos tan esenciales como “la aprobación previa, la comprobación posterior, la adquisición de rango legal o la exigencia de un cumplimiento riguroso”, serían estimaciones bien fundamentadas⁶⁶. En cualquier caso, vemos que se consulta a los contadores para conocer la cantidad de dinero necesaria para armar una gran flota, pagar el sueldo y proveer un ejército que hiciesen la guerra a Portugal, en 1420⁶⁷. Sus cálculos, aparte de cuestiones de orden político interno,

⁵⁹ Publicado en *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros primero, segundo, tercero, quarto i quinto*, Tomo I, Madrid, MDCLXXV, Lib. IV, tít. III, l. 9, pp. 569-570.

⁶⁰ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 231.

⁶¹ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 231.

⁶² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 19. Sin dar una fecha fija también lo menciona en “Instituciones fiscales”, (1982b), p. 76.

⁶³ Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario*, (1907), nº CCLV, pp. 291-292.

⁶⁴ A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fols. 129r-130r.

⁶⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 17.

⁶⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Instituciones fiscales”, (1982b), p. 81.

debieron de contribuir a que el proyecto no se llevase adelante, entre otras cosas, por ser inviable desde un punto de vista económico.

Otra de sus facultades fue el arrendamiento de distintos tributos. Esto se hacía por encargo del propio monarca, como ocurrió en 1411 cuando anunció a Murcia el envío del contador Sancho Fernández de León para que arrendase las alcabalas y otras rentas del obispado de Cartagena y del reino de Murcia⁶⁸; en 1415, cuando ordenó a los contadores que pusiesen en subasta pública los pechos y derechos que algunos de sus vasallos de Tierra de Vizcaya tenían en ciertos monasterios, merindades, prebostazgos, herrerías, peajes, etc⁶⁹; en 1416 momento en que Juan Sánchez de Torres, vecino de Murcia, compareció ante los contadores mayores del rey y dio cierta cuantía -que no se especifica- por la renta del almojarifazgo del obispado de Cartagena, por dos años que comenzaron el 1 de enero de 1416⁷⁰; en 1417 cuando el arrendador de la renta de las salinas de Villafáfila satisfizo a los contadores del rey la cantidad de 14.000 maravedíes anuales por el período que iba desde el día 1 de enero de 1417 hasta el día 31 de diciembre de 1419⁷¹; o, por no excedernos más, en 1420 cuando mandó a su contador mayor, Alonso González de León que arrendase las alcabalas de los paños “por menudo”, puesto que en la subasta realizada en la corte no se alcanzó un precio razonable⁷².

En ocasiones, los contadores mayores hicieron el reparto de alguna de las rentas, como ocurrió en ciertos lugares de la Tierra de Burgos con la alcabala, noticia que ha llegado hasta nosotros por la protesta de la ciudad, al considerar que se habían excedido en su cometido⁷³. Sus decisiones podían afectar al valor de una renta tan importante como la alcabala, e impedir o facilitar la provisión de víveres a los concejos, por ello Juan II se dirigió a sus contadores mayores para que en las ciudades, villas y lugares bajo administración de su madre no hiciesen ordenamientos, ni estatutos que prohibiesen la saca de pan para llevarlo a otras ciudades, villas y lugares de dicha provincia, a pesar de que era una época de carestía en la Corona de Castilla⁷⁴. Sus competencias en este

⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389. Publicado en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 195, p. 390.

⁶⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 169r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIX, pp. 381-382.

⁶⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-44, fols. 36r-43r.

⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 36-37v.

⁷¹ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁷² A.M.C., leg. 185, exp. 5, fols. 14r-15r, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, 1974, apéndice 1, pp. 251-253. En ningún caso consta que fuese contador mayor, sólo contador.

⁷³ A.M.Bu., Histórica, HI-1020, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 444, p. 209.

⁷⁴ A.P.Va., fol. 3r, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 245, pp. 245-246.

ámbito también se extendían a coger otras rentas, como la moneda forera que se solicitaba de Murcia y del obispado de Cartagena en 1416⁷⁵.

Otro de sus cometidos era tomar juramento a los oficiales fiscales, dándoles poder necesario para poder actuar. Esto era de gran importancia sobre todo si tenemos en cuenta los numerosos casos de irregularidades que se producían⁷⁶. Sin embargo, carecemos de testimonios sobre esta cuestión.

Los contadores tenían que asentar en sus libros todos los pagos a realizar por la Hacienda, así como todas las exenciones tributarias⁷⁷. Era competencia de los contadores menores o *de los libros* el asiento, previa presentación, de toda merced o concesión regia, en el plazo de un año a partir del otorgamiento del privilegio⁷⁸. En tal sentido, es bastante revelador un privilegio concedido por Juan II a Arias Gómez de Silva y a su hermano Tristán, a finales de noviembre de 1420, en el que al dorso figura su presentación ante los contadores mayores en 1421⁷⁹. En algún caso, los contadores mayores se negaron a satisfacer alguna demanda por defectos de procedimiento, como les ocurrió con los condes de Benavente⁸⁰, o investigaron ante la duda⁸¹, en otros, la pérdida del documento conllevaba una nueva expedición⁸².

Los contadores mayores recibían notificación de las decisiones regias que les afectaban, tales como la exención tributaria a los que fuesen a poblar Antequera⁸³; la

⁷⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43v.

⁷⁶ Por ejemplo, los que se señalan en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-115r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXX, pp. 215-226, y el procedente de la Biblioteca del Seminario de Historia de las Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid, publicado por Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "Un documento inédito", (1974), pp. 42-58.

⁷⁷ Se distinguen dos clases de libros, los de *Asientos* y los de *lo Salvado*. En los primeros se registraban las rentas reales, y en los segundos las rentas y los exentos de contribución. José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, 2001, p. 11.

⁷⁸ José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), p. 10.

⁷⁹ A.G.S., Contaduría Mayor Cuentas, 1ª época, leg. 48, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *Documentación medieval abulense en el Archivo General de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas. Vol. I (1420-1496)*, Ávila, 2004, nº 2, pp. 25-29.

⁸⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 1 y leg. 415, nº 7².

⁸¹ Nos referimos a una petición sobre lo que se adeudaba a la Orden de Santiago de los años 1416 y 1417, que según su maestre, el infante don Enrique ascendía a cuatrocientos florines y 5.000 maravedíes de moneda vieja, y que tras cotejar los contadores mayores el *Libro de lo Salvado* se comprobó que los 5.000 maravedíes eran en moneda de blancas. A.G.S., M y P, leg. 6, fol. 179.

⁸² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, nº 1.

⁸³ A.M.A., Libro de Privilegios Reales, fols. 3r-5v, reproducido en parte de *Privilegio de franquezas y libertades que tiene la ciudad de Antequera, concedidas por el señor Rey Don Iuan de gloriosa memoria, y confirmados por los señores Reyes sus sucesores y últimamente por el Rey Don Felipe tercero nuestro Señor. Y algunas executorias dadas sobre la guarda de ellas*, Impreso en Antequera por Claudio Bolan. Año de 1600, pp. 2 y 3. De este autor lo toma Rafael SERRA RUIZ, *El derecho de asilo en los castillos fronterizos de la Reconquista*, Murcia, 1965, p. 75. Con la referencia del

concesión a don Gutierre Gómez de Toledo de cincuenta excusados, libres de pagar monedas, pedidos y otros cualquier pechos que él echase, salvo moneda forera⁸⁴; el privilegio de cien fanegas anuales de trigo castellano situado en las alcabalas del pan de la villa de Santander, concedido al monasterio de Santa Clara de esta ciudad⁸⁵; la ampliación, con otros privilegios, del juro perpetuo de heredad que tenían los frailes jerónimos de Mejorada⁸⁶; la exención del pago del pedido solicitado para la campaña granadina a Sepúlveda⁸⁷; el mandato de que no pongan aduana en Guipúzcoa, ni cobren derechos por ello, salvo el diezmo viejo⁸⁸; que no efectúen cobro alguno al concejo de Burgos, mientras éste presenta los documentos que le eximían del pago de monedas⁸⁹; la exención de impuestos y prestaciones de carácter militar que había confirmado al lugar de Alcázar, en Tierra de Soria, por su condición fronteriza con Aragón y Navarra⁹⁰; la licencia concedida a Gómez Manrique para que comprase de los herederos de Juan de la Rua, 40.000 maravedíes que tenían en los servicios de las aljamas de los judíos y moros de Toledo, Madrid y Alcalá de Henares⁹¹; o la dispensa del pago de monedas y pedidos de Sancha Alfonso⁹²; por poner unos casos. Del mismo modo, instituciones como el Consejo Real, comunicaban a los contadores mayores los cambios que se habían producido en la asignación de diferentes rentas⁹³.

Tenían que pasar una relación de los cargos y deudas a la Hacienda a los contadores mayores de Cuentas, para que éstos pudiesen cobrarlas. Carecemos de documentos que se ajusten estrictamente a la función indicada, de lo que sí disponemos es de documentos emitidos por la cancillería regia, por oficiales fiscales del rey o por los

Archivo Municipal de Antequera, ya citada, lo publica Francisco ALIJO HIDALGO, “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía, Córdoba*, 1982, pp. 416-419.

⁸⁴ A.D.A., vit. 18, nº 29.

⁸⁵ A.H.N., Clero, leg. 1950, nº 2, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “La reforma y el mantenimiento económico del monasterio de Santa Clara de la villa de Santander en el siglo XV”, *Altamira*, (1974c), pp. 19-26.

⁸⁶ A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo III, Fuentes Manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, 1991, nº 32, p. 489.

⁸⁷ Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 101, pp. 333-334.

⁸⁸ A.M.Az., leg. 23, nº 1, en María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azkoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, nº 19, pp. 36-37.

⁸⁹ A.M.Bu., Histórica, 2512, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), nº 480, pp. 220-221.

⁹⁰ Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), nº 146, pp.454-461.

⁹¹ A.H.N., Clero. Pergaminos, carp. 218, nº 16, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Tomo II. Inventario cronológico de documentos*, Madrid, 1979, nº 702, p. 209.

⁹² A.S.S.E.M., leg. IV, nº 1, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Colección diplomática de San Salvador de El Moral, en Fuentes para la historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. III, Valladolid, 1910, nº CI, pp. 178-180.

⁹³ A.C.Có., 028 cajón L, nº 314.

propios contadores, además de las quejas presentadas por los procuradores en Cortes. Las deudas que se señalan a continuación tienen esencialmente un doble origen, el que tiene que ver con el deudor, que puede ser personal o colectivo, como ocurre en el caso de alguna ciudad. Los datos que nos han llegado de las deudas de los primeros son más concretos, pues ha quedado consignada la cantidad exacta que debían. Si atendemos pues a esa doble procedencia tenemos constancia de que Juan II manda retener a sus contadores las mercedes que Arias Pardo de las Marinas tuviese de él en tierra y otras donaciones hasta que pagase lo que debía al convento de San Pedro de Soandrés⁹⁴. Este noble del ámbito gallego no era una excepción entre los de su estamento, gracias a un documento fechado en 1415 y que lleva por título *Embargos que dieron los Contadores mayores del rey* conocemos que parte de la nobleza cortesana tenía importantes deudas con el Fisco, sobre todo por las tomas de rentas reales. En esa situación se encontraban el conde don Fadrique, Ruy López Dávalos, don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, Pedro Díaz de Quaderniga, Diego Pérez Sarmiento, deán de Oviedo, Juan Alfonso Pimentel y Juan Álvarez Osorio, para los que se propone no librarles los maravedíes de tierra, merced, ración y quitación hasta que pagasen al rey lo que debían⁹⁵. Medidas punitivas de este tipo deberían tener un efecto disuasorio, como el que debieron de provocar en Lope Sánchez de Ulloa, que satisfizo al recaudador mayor del rey la cantidad que debía su padre, y que hizo saber a los contadores mayores que no pusiesen embargo en su tierra⁹⁶.

Implicaciones que van más allá de las personales, que acabamos de señalar, eran las que tenían las deudas impagadas, a veces de años anteriores, como las que denuncian los procuradores del reino en las Cortes de Valladolid de 1411⁹⁷, o de Madrid de 1419⁹⁸. El impago de las deudas llevó al rey a ordenar el embargo de sus quitaciones a los oficiales de Sevilla, en 1411⁹⁹, o a investigar, a instancia de los arrendadores de las catorce monedas del obispado de Cartagena con el reino de Murcia, la cantidad que se había encubierto, en 1412¹⁰⁰.

⁹⁴ A.H.N., Clero, carp. 525, nº 24.

⁹⁵ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

⁹⁶ A.G.S., E.M.R., leg. 1. La rendición de cuentas por los arrendadores se podía efectuar personalmente o por medio de procurador, compareciendo ante los contadores. Rafael de MENDIZÁBAL ALLENDE, "La Contaduría", (1966), p. 28.

⁹⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 7.

⁹⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 17. Esta petición de los procuradores habría motivado que Juan II ordenase a sus contadores que le diesen cuenta de las deudas de años anteriores, fruto de lo cual es la realización del ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla, Pedro Ortiz, en 1420, en el que se contienen los años que van de 1402 a 1410, aunque no todos. María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 422.

⁹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 193, p. 355.

¹⁰⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 167v-168r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXC, pp. 358-360.

En las atribuciones de los contadores también entraba actuar de fedatarios en cuestiones relacionadas con las rentas regias. Así aparece Fernando Alfonso de Robles en un privilegio por el que la reina doña Catalina, de la que también era escribano de cámara¹⁰¹, hizo merced al convento de Santa María de Nieva de 1.000 maravedíes de moneda vieja de renta anual, situados en las rentas de su villa de Coca y su Tierra, para su manutención, y de todo el pan de trigo y cebada que la pertenecían en las infurciones de Coca y su Tierra¹⁰². También estuvo presente, en este caso Juan Manso¹⁰³, contador mayor de las Cuentas, en el acuerdo por el que el concejo de la villa de Valladolid -perteneciente al realengo- decidió como más provechoso tener 2.000 maravedíes de juro de heredad anual que el lugar de Aniago, que le rentaba sólo 600 maravedíes¹⁰⁴.

Una de las competencias más relevantes de los contadores mayores era efectuar con cargo a la Hacienda regia todos los libramientos de tierras, mercedes, raciones, quitaciones, limosnas, sueldos, castillos fronteros, despensa, gastos ordinarios y extraordinarios y, en general, cualquier orden fundada de pago¹⁰⁵. De esta atribución es de la que contamos con un mayor número de testimonios documentados. Sin embargo, consideramos de importancia señalar la existencia de cartas que los retrasan, impiden o prohíben. Como la que el rey dirige a sus contadores para que no librasen maravedíes algunos -ignoramos la causa- al adelantado Gómez Manrique¹⁰⁶. En sentido favorable al libramiento por diferentes conceptos, existe constancia de que Juan II se dirige a los contadores mayores para que respetasen la nómina de 500 maravedíes anuales de que gozaban los treinta jurados y un alcalde de Córdoba, para su vestuario¹⁰⁷, para que

¹⁰¹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. 188, considera que todos los contadores mayores de la primera mitad del siglo XV utilizaron la escribanía de cámara para auparse a otros puestos burocráticos de la corte, y pone como ejemplo al citado Alfonso de Robles.

¹⁰² A.H.N., Clero, leg. a.6282, citado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), pp. 32-33.

¹⁰³ Su nombre sería Juan Manso de Valladolid, según conocemos por un documento procedente del A.M.Le., s/sig, del que hacen un breve regesto José Antonio MARTÍN FUERTES y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Archivo Histórico Municipal de León. Catálogo de los documentos*, León, 1982, nº 284, pp. 133-134.

¹⁰⁴ A.M.Va., Histórica, caja 2, nº 2, publicada por Juan AGAPITO Y REVILLA, "Los privilegios de Valladolid", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), nº 117-LII, pp. 476-479; regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, nº 34, pp. 19-20. Con la signatura A.H.N., Clero, carp. 3404, nº 11, 12 y 16¹, lo publica Santiago CANTERA MONTENEGRO, *La Cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835)*, Tesina de licenciatura leída en la Universidad Complutense en 1997, apéndice 1, pp. 308-310. Esta tesina fue después publicada con el título *La Cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835). La Orden de San Bruno en Valladolid*, en *Analecta Cartusiana*, 94/1 (1998), 2 vols.

¹⁰⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Instituciones fiscales", (1982b), pp. 81-86. Agrupa los pagos de gasto público en dos partidas, la del salvado y situado, que atendía a obligaciones fijas y la de los gastos por libranza, que eran gastos ordinarios de revisión anual.

¹⁰⁶ A.D.M., leg. 99, nº 9, e *Ynventario de los papeles pertenecientes al Estado Ducado de Medinaceli*, vol. III, s/f, fol. 433r, publicado también por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación del Condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, 1993a, nº 148, pp. 331-335.

¹⁰⁷ A.M.H.Có.; caja 6, leg. 1, nº 4 y Col. Vázquez Venegas, vol. 266, fols. 194r-196v.

librasen a Diego López de Stúñiga, justicia mayor, 1.500 maravedíes en las salinas de Herrera¹⁰⁸, para que pagasen a Diego Fernández de Quiñones 100.000 maravedíes de juro perpetuo anual sobre las rentas del salín de Avilés y Villaviciosa¹⁰⁹, o para que eximiesen del pago de monedas a todos los clérigos de orden sacra¹¹⁰. También consta expresamente el infante, cuando ordena a los contadores mayores levantar el embargo de los maravedíes que se le habían descontado a Juan de Velasco por la gente de armas que estaban en la cuadrilla del regente, del derecho de cámara que el noble tenía asignado¹¹¹.

Los libramientos de pagos destinados a la protección y defensa del reino fueron muy importantes. La mayor preocupación y donde se destina un mayor número de recursos, de todo tipo, eran las ciudades fronterizas y, sobre todo, al cinturón defensivo organizado alrededor del reino nazarí¹¹². Así, por ejemplo, Murcia debía recibir anualmente 10.000 maravedíes para reparación de sus adarves, o 6.000 Cartagena¹¹³. Sin embargo, no serían estas cuestiones las más gravosas para la Hacienda sino las que se derivaron de la etapa de hostilidad que se inició entre Castilla y Granada a partir de 1406. Una de las partidas de dinero más considerables tuvo que ser la de la vigilancia, aun en tiempos de tregua. A finales de 1407 y comienzos de 1408 Juan II mandó a sus contadores mayores que librasen varias partidas de dinero para poner guardas y atalayas contra tierra de moros, que en el caso de Écija se elevaban a 5.000 maravedíes mensuales¹¹⁴ y en el de Sevilla a 50.000 anuales¹¹⁵, para el año 1408. En este sentido,

¹⁰⁸ A.H.N., Clero, carp. 245, n° 14, regesto en Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Monasterios medievales mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, 1986, n° CLV, pp. 87-88.

¹⁰⁹ Publicado sin indicar su procedencia por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, n° 68, pp. 91-92.

¹¹⁰ A.H.N., Clero, carp. 17, n° 10.

¹¹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-95, fol. 206r-v y leg. 5, carp. 2, n° 2. Al mismo también se le manda retener 1.500 maravedíes del total que le correspondían por las lanzas que tenía en guarda de la reina, entre el 1 de enero y el 2 de junio de 1418, en que ésta había muerto. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 596, n° 20, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), pp. 373-374.

¹¹² En Córdoba y en Murcia se realizaron importantes obras de fortificación a finales del reinado de Enrique III. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1997, pp. 662-663.

¹¹³ El caso específico de Murcia en A.M.M., Actas Capitulares (1412 agosto 30), fol. 28v y en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 168r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXCI, p. 360. También habla de su procedencia, la renta de las alcabalas, y de su cuantía Denis MENJOT, "Finances et fiscalité municipales ordinaires a Murcie au Bas Moyen-Age (fin XIV^e-milieu XV^e)", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), p. 39. Referido a las dos poblaciones se puede ver en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 60v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LXXV, pp. 115-116.

¹¹⁴ A.M.É., R. E. n° 93, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. III, Sevilla, 1976, n° 409, pp. 1432-1434.

uno de los problemas que se planteó fue el de la demora en el libramiento de alguna partida¹¹⁶ o de la paga, lo que en ocasiones originó reclamaciones como la que presentó el concejo de Écija a través de su personero, para pedir que se les librasen los 6.000 maravedíes que tenían de merced del rey los caballeros que llevasen el pan a Teba y que se les debían del año anterior y del que estaba en curso, 1414 y 1415, respectivamente¹¹⁷, Villena que alegaba tener el privilegio de que veinte hombres de a caballo recibiesen cada uno de ellos quinientos maravedíes anuales¹¹⁸, o como conocemos por las Cortes de Valladolid de 1420, donde el monarca dispone prohibir a contadores mayores, tesoreros y recaudadores tomar o recibir en fianza los maravedíes y pan que tenían asignados las villas y castillos fronteros, y que no pudiesen librarlas nada más que a los que él había nombrado¹¹⁹.

Los castillos y fortalezas fronterizas se revelan como esenciales en el mantenimiento de todo el sistema defensivo del territorio. La fábrica de algunos de ellos era de pésima calidad lo que conllevaba continuos trabajos de reparación y mantenimiento. El problema para acometerlos no era tanto la falta de dinero sino el mal uso que se hacía de él, a través de la malversación¹²⁰ o la desidia. A ello hay que añadir los gastos en víveres y dinero que implicaba la guarnición que los defendía, como ocurría con las plazas de Alcalá la Real, a la que el Consejo de regencia, que dejó el rey de Aragón, mandó librar las pagas de pan y maravedíes, en 1414¹²¹, o con Olvera, que tenía llevar el pan Carmona, pero que a partir de 1411 se ofreció a hacerlo su señor, Pedro de Stúñiga¹²².

Por otro lado, sería preceptivo poner en conocimiento de los contadores mayores cualquier cambio que pudiera producirse en la asignación de parte o de la totalidad de las rentas reales. Así consta con la reina doña Leonor de Aragón, que en 1417 informa a

¹¹⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 57, p. 511.

¹¹⁶ Así ocurrió en el caso mencionado de los 50.000 maravedíes que se tenían que librar a Sevilla, que seguían sin pagarse a fecha de 15 de julio de 1416. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 49, p. 542.

¹¹⁷ A.M.É., Lib. 427, nº 248, publicado con la signatura leg. I, nº 248, por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 460, pp. 1569-1570. Sobre la oposición de Écija a que sus caballeros llevasen el pan a Teba se puede ver en un documento de 1413. A.M.É., Docs. varios, nº 24, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 454, pp. 1554-1556.

¹¹⁸ Publicado por José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, nº XLI, pp. 291-293.

¹¹⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 34.

¹²⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 34.

¹²¹ Publicada sin signatura por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática*, (1988), nº 63, p. 94.

¹²² A.M.Ca., A. Provisiones Reales, siglo XV, I, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, p. 55, nº 179; publicado por Manuel ROJAS GABRIEL, *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, Cádiz, 1987a, nº7, pp. 167-168.

los contadores mayores que había hecho merced de 5.000 maravedíes anuales al monasterio de Santa María de los Huertos, de Medina del Campo, a descontar de los cuatrocientos mil al año que ella recibía de la Hacienda regia en concepto de mantenimiento¹²³.

Los años de la minoría de Juan II, al menos hasta 1410, posiblemente implicaron una carga de trabajo adicional para los contadores mayores, pues aunque entre sus cometidos estaba la realización de alardes de forma periódica¹²⁴ para controlar las cantidades que recibían los caballeros, durante este período debieron de tomar parte en otros extraordinarios por las dos campañas militares que el reino de Castilla llevó a cabo contra el reino de Granada¹²⁵. No tenemos constancia expresa de la intervención de los contadores mayores en los alardes que se realizaron, consta, eso sí, la presencia del contador mayor del infante don Fernando, Velasco Hernández, que puso a su disposición los libros en que estaban registradas “las tierras e mercedes, e raciones e quitaciones” que tenían de él caballeros y escuderos para que llevasen los pertrechos desde Zahara hasta Setenil¹²⁶. Como el infante recibía libramientos de la Hacienda regia el reparto de estas cantidades debían de conocerlas los contadores mayores, al igual que la información que les proporcionaban los contadores de los concejos, que se encargaban de confeccionar el padrón de los que deberían tomar parte en la revista y que recibían soldada del monarca.

Carecemos prácticamente de datos sobre otras competencias atribuidas a los contadores mayores, tales como informar al monarca sobre cualquier cuestión relacionada con la Hacienda y asesorarle sobre asuntos de política económica. En relación con la primera nos ha llegado un testimonio, recogido por Máximo Diago y referido a Fernando Alfonso de Robles, sobre el que pesan unas acusaciones, que hay que tomar con precaución, en las que el entonces obispo de Cuenca dirigiéndose al abad de San Benito el Real de Valladolid manifiesta que “Era notorio en todos estos regnos que Ferrand Alfonso de Robres, ansy en tiempo de la sennora reyna donna Catalina que

¹²³ A.M.D.R.M.C., cajón 1, nº 36, publicado en nota a pie de página por José Manuel NIETO SORIA, “El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el monasterio de Guadalupe”, *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia*, 18 (1997a), nota 9, p. 41.

¹²⁴ A finales de abril, agosto y diciembre según Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), pp. 42-58. Sin concretar fecha, en los meses de marzo, julio y septiembre, según Joaquín AGUDELO HERRERO y María Dolores JIMÉNEZ AGUILAR, “Las milicias del concejo de Sevilla en el contexto del ejército medieval”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, p. 246.

¹²⁵ Los tres alardes preceptivos, los había establecido Alfonso XI en Sevilla el 6 de julio de 1344, como indica Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XVII (1907), nota 1, p. 232, y se señalan para los años de nuestro estudio en Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), pp. 42-58, y en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-115r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXX, pp. 215-226. A éstos habría que añadir los que se hicieron con carácter excepcional con motivo de las campañas, por ejemplo la de 1407, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LII, p. 300; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 183-184.

¹²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 292; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 144. El primero no incluye la palabra “raciones”. No se habría conservado ningún libro de este tipo del reinado de Juan II, según señala Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa*, (1968), p. 15.

dios aya, madre del dicho sennor rey, commo después de su falesçimiento e que el dicho sennor rey tomó regimiento de sus regnos, avia tractado e tractara todas las rentas de los dichos regnos al dicho sennor rey pertenesçentes sin dar cuenta alguna a la dicha sennora reyna en su tiempo e mucho menos al dicho sennor rey, ni después que tomara e avia tomado el dicho regimiento de los dichos sus regnos”¹²⁷. Sin duda, determinadas actuaciones regias en materia fiscal podrían estar detrás de la información facilitada por los contadores mayores u otros oficiales fiscales, como parece ponerse en evidencia en las Cortes de Madrid de 1419.

2. LA CONTADURÍA MAYOR DE CUENTAS

La estructura interna de la Contaduría Mayor de Cuentas, así como sus relaciones con otros órganos de la Administración y la jurisdicción de los contadores mayores son en esencia idénticas a las de la Contaduría Mayor de Hacienda, de ahí que lo expresado en su caso valga para éste. Por ello, aunque nos vamos a centrar en las competencias de los contadores mayores de Cuentas, conviene hacer unas breves consideraciones previas.

Los antecedentes de la Contaduría Mayor de Cuentas se encontrarían en la Mayordomía mayor, a cargo del mayordomo mayor, oficial cuyas obligaciones estaban fijadas en las *Partidas* y del que dependían el canciller, el notario mayor, el despensero, los almojarifes, los cogedores, los receptores, los arrendadores, los administradores, los recaudadores, los recibidores, los pesquisidores y otros¹²⁸.

Parece haber práctica unanimidad a la hora de responder a la pregunta de ¿qué era la Contaduría Mayor de Cuentas y de qué se ocupaba? Miguel Ángel Ladero la define como “el máximo organismo de vigilancia sobre la rectitud de todas las gestiones y actos efectuados con el dinero de la Hacienda real”¹²⁹. Para Francisco Tomás y Valiente era la “institución competente para tomar cuentas, aprobarlas, y dar en su caso los finiquitos correspondientes, supervisando así las cuentas presentadas por todo tipo de recaudadores públicos o privados”¹³⁰. David Torres Sanz dice que “se ocupaba de liquidar en la práctica las cuentas con los oficiales fiscales y deudores de la Hacienda del Rey”¹³¹.

Durante la minoría de Juan II también se dividió la Contaduría Mayor de Cuentas, como consecuencia de la separación de los regentes. Cuando el infante don Fernando se fue como rey a Aragón dejó como contadores de Cuentas a Nicolás

¹²⁷ A.H.N., Clero, leg. 7729, publicado por Máximo DIAGO HERNANDO, “El contador”, (1998-1999), pp. 131-132.

¹²⁸ Cristóbal ESPEJO, “Antecedentes”, (1909-1910), pp. 459-460.

¹²⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 32; “Panorama de la Real Hacienda castellana en el siglo XV”, *Itinerario Histórico de la Intervención General de la Administración del Estado*, Madrid, 1976b, p. 31, e “Instituciones fiscales”, (1982b), p. 79.

¹³⁰ *Colección de las Leyes, Ordenanzas, Plantas, Decretos, Instrucciones y Reglamentos expedidos para gobierno del Tribunal y Contaduría Mayor de Cuentas desde el reinado del señor Don Juan II hasta el día*, Madrid, 1829, p. X (Facsímil de esta edición de la que no consta lugar ni fecha de publicación).

¹³¹ David TORRES SANZ, *La Administración*, (1982), p. 233.

Martínez¹³² y a Pedro Fernández de Córdoba, en lugar de Juan Manso¹³³. No volvemos a tener ninguna mención expresa de ellos en las crónicas reales, durante los años de la minoría de Juan II, sí en la documentación.

El procedimiento que conocemos de la actuación de la Contaduría mayor de Cuentas se basa esencialmente en las Ordenanzas de 2 de julio de 1437 y de 30 de septiembre de 1442¹³⁴. Miguel Ángel Ladero hace un resumen del procedimiento, en el que se pueden diferenciar las actuaciones que realiza la Contaduría Mayor de Cuentas a instancias de la de Hacienda y, con carácter excepcional, las que lleva a cabo por propia iniciativa como órgano fiscalizador¹³⁵.

2. 1. Las facultades de los contadores mayores de Cuentas

Nos basamos, al igual que hicimos en el caso de los contadores mayores de Hacienda, en la relación de atribuciones que hizo Torres Sanz, ahora para los contadores mayores de Cuentas. La primera de ellas sería custodiar el tesoro real. Ese sería el cometido de Alfonso García de Cuéllar, contador mayor, “que tiene el dicho mi tesoro”¹³⁶ y que era teniente del alcázar de Segovia¹³⁷, al que consideramos uno de los hombres del infante don Fernando¹³⁸. Alfonso García de Cuéllar tenía que pagar todo lo

¹³² Aunque figuraba junto con Juan Manso en el acto de jura de la infanta doña Catalina en 1402 como contador mayor de las Cuentas, no sería sino teniente de contador, puesto que cuando a cualquier acto asistía un contador figuraba luego el teniente del compañero, según Cristóbal ESPEJO, “Antecedentes”, (1909-1910), pp. 463-464.

¹³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36, sin especificar, señala los nombres de Antón Gómez de Córdoba, que hemos considerado contador mayor de Hacienda, y el de Pedro Fernández de Sober. Sobre este último personaje esa es la única referencia cronística que tenemos. Sin embargo, aparece mencionado como contador mayor del rey -sin especificar de qué Contaduría, aunque creemos que sería de las Cuentas por un documento que citaremos- en una carta de procuración del concejo de la ciudad de Murcia para las Cortes que quería hacer el monarca para hacer la guerra por mar y por tierra contra el reino de Granada, al año siguiente y para pagar el sueldo a la gente de armas y ballesteros, lanceros y armada. A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v. También aparece como contador y comisionado por Murcia ante la corte para tratar sobre el matrimonio entre la infanta doña María y el infante don Alfonso. A.M.M., Actas Capitulares (1409 mayo 15), fols. 266r-267r.

¹³⁴ Están publicadas en *Colección de las Leyes*, (1829), pp. 1-15, y por José María FERNÁNDEZ PIRLA, *Las ordenanzas contables de Juan II de Castilla*, Madrid, 1985, pp. 88-106. Un estudio, en el aspecto que aquí nos interesa, lo hace Rafael de MENDIZÁBAL ALLENDE, “La Contaduría”, (1966), pp. 27-30.

¹³⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 33.

¹³⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 30.

¹³⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 28. Teniente de alcaide según figura en E. de OLIVER COPONS, *El Alcázar de Segovia*, Valladolid, 1916, pp. XLIV y 66-67, y en Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Alcaides, Tesoreros y Oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*, Madrid, 1995, p. 95.

¹³⁸ Por ejemplo, basándonos en algunos rasgos biográficos anteriores a la minoría de Juan II, que nos proporciona Eloy BENITO RUANO, “El labrador más astroso de Cuéllar”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 12-13, del que señala que estaba arraigado en Cuéllar, donde estaba casado con Urraca García y donde poseía tierras y otros inmuebles, desempeñando en esa villa, durante el reinado de Enrique III, los cargos de procurador y de alguacil de ella, por el infante don Fernando.

que le dijese los testamentarios de Enrique III, para cumplir sus mandas, con la condición de “que le sea todo recibido en cuenta”¹³⁹. Este personaje, ignoramos en calidad de qué, aparece como beneficiario de 20.000 maravedíes que tenía del rey para su mantenimiento, en 1408¹⁴⁰. A su muerte, ese año o el siguiente, la reina doña Catalina nombró tesorero real al obispo de Segovia, Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas¹⁴¹. Nos encontramos en la misma época al citado obispo de Segovia como tesorero real y a la vez a Juan Hurtado de Mendoza, mayordomo mayor como alcaide del alcázar segoviano, lugar donde se custodiaba el tesoro. El problema se manifestará a raíz de los acontecimientos de Tordesillas en 1420, cuando cada uno de los dos milita en bandos opuestos. En este enfrentamiento, el control del tesoro real o, mejor dicho, apoderarse de él fue uno de los primeros objetivos de la facción del infante don Enrique¹⁴².

Por otro lado, si examinamos la trayectoria del tesoro real durante los primeros años de la regencia podemos comprobar que se produjeron en él continuas exacciones, lo que demuestra, a la vez, la gran influencia de los regentes y la escasa capacidad de los contadores, que a fin de cuentas son un poder delegado. La guerra con los granadinos fue una de las vías por la que se produjo una mayor salida de dinero. Aunque nos parece exagerada la afirmación de la *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada* de que Enrique III había dejado doscientos millones de maravedís destinados a financiar la guerra cuando murió¹⁴³ -se supone que en el tesoro real- y este monarca haya dejado fama de buen gestor¹⁴⁴, no es menos cierto que Enrique III se ofreció a aportar alguna cantidad de “lo que el tenía”, sin concretar cuánto, para poder iniciar la campaña militar contra el reino de Granada¹⁴⁵, en las Cortes de Toledo de 1406, y que su hermano descartó el empleo del tesoro real para tal fin¹⁴⁶. Sin embargo, la dirección militar, de este último, y las necesidades a que tuvo que hacer frente le hicieron modificar su postura inicial y solicitó y obtuvo veinte millones de maravedíes en 1407¹⁴⁷. En el transcurso de la campaña de 1410 pidió otros seis millones

¹³⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 26; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 30.

¹⁴⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 445. Unas breves líneas biográficas en Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Alcaides, Tesoreros*, (1995), nota 508, p. 146.

¹⁴¹ Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Alcaides, Tesoreros*, (1995), p. 146. Seguiría desempeñando el cargo en 1423 como consta en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 17, cap. VII, p. 425.

¹⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. V, p. 382.

¹⁴³ Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893, p. 110.

¹⁴⁴ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Lo real, lo mítico y lo edificante en la precaria salud de un monarca medieval: Enrique III de Castilla como paradigma (1390-1406)”, *Hispania Sacra*, LVI (2004), pp. 7-28.

¹⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 15; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 16.

¹⁴⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 15.

más¹⁴⁸, que le entregó Ruy Vázquez, hermano del tesorero mayor, el obispo de Segovia. No tenemos constancia de que esas cantidades se reintegraran, como se acordó en 1407. Precisamente la capacidad de controlar el tesoro regio, del que se derivaba el control del reino, y por consiguiente la continuación de las campañas, fue uno de los motivos de enfrentamiento entre los regentes. En los acuerdos que alcanzaron ambos el 23 de junio de 1408, y tocante al tesoro el infante consideraba que si se debía tomar y no estaban de acuerdo los regentes se tenía que seguir la opinión del Consejo¹⁴⁹, en el que con la entrada de sus hijos, como había dejado dispuesto su hermano en el testamento, él tendría mayoría.

Otras de las capacidades de los contadores mayores de Cuentas eran tomar y cuadrar cuentas a tesoreros, recaudadores, y al resto de los oficiales fiscales, y cobrar las deudas que se debían al rey, de acuerdo con los cargos emitidos por los contadores mayores de Hacienda, que tenían que remitir todos los años una relación con todas las rentas, pechos y derechos a la Contaduría mayor de Cuentas, para que ésta pudiese exigir la rendición de cuentas¹⁵⁰. Así, en relación con el primer aspecto conocemos el envío anual de algún representante por parte de ciertas ciudades, villas o lugares para que rindiese cuentas del empleo de los maravedíes que tenían asignados en diversas rentas para labores, como la reparación de los muros, como ocurría con Murcia, que logró del monarca el privilegio de hacerlo ante el adelantado y el recaudador, a condición de emplear los maravedíes del viaje en las reparaciones necesarias¹⁵¹. En Murcia también se produjo la toma de trescientas veinte fanegas de trigo procedentes de las tercias, por parte de Alfonso Yáñez Fajardo y Pedro de Monsalve, para hacer el bizcocho necesario para ciertas fustas que se armaron en Cartagena, en 1411. Éstos lograron del rey que el recaudador mayor las cobrase en Cuenca, pero éste tenía que rendir cuenta de las trescientas veinte fanegas de trigo y de los maravedíes que tenía que recaudar de las tercias ante los contadores mayores de Cuentas¹⁵². En cualquier caso, el modo de proceder de los contadores mayores de Cuentas en el desempeño de su cometido parece ajustarse a la más estricta legalidad. Así se puede ver cuando no quisieron tomarle cuenta al recaudador mayor del obispado de Cartagena con el reino de Murcia de 24.000 maravedíes, que el concejo de esta última ciudad le había tomado de las alcabalas y de otras rentas para pagar el sueldo a ciertos ballesteros que la ciudad había enviado a

¹⁴⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 60-61.

¹⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 353-354, para ambas.

¹⁴⁹ A.M.M., *Actas Capitulares* (1408 agosto 16), fol. 56r, contienen una “Carta y cuaderno de las conveniencias y posturas que se pusieron en razón del regimiento del reino entre el infante don Fernando y la reina doña Catalina por las provincias que cada uno debía regir”, fechada el 19 de agosto de 1408.

¹⁵⁰ Rafael de MENDIZÁBAL ALLENDE, “La Contaduría”, (1966), p. 21.

¹⁵¹ A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fol. 60v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LXXV, pp. 115-116.

¹⁵² A.M.M., *Cartulario Real 1391-1412*, fol. 164-165r, regesto en Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, n° 25, p. 168, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLXXXIX, p. 357.

Lorca, alegando que no había demostrado cómo fueron y sirvieron los ballesteros el tiempo contenido en el albalá real¹⁵³.

Esa capacidad para tomar las cuentas por parte de los contadores mayores también abarcaba a los tributos que se percibían con carácter excepcional como, por ejemplo, la cruzada, como ocurrió con la que se recolectó en la provincia administrada por el infante don Fernando, y en la que se habrían producido numerosas irregularidades por parte de los encargados de su percepción¹⁵⁴.

A problemas como el fraude en el valor de las rentas¹⁵⁵, o su apropiación¹⁵⁶, se sumaba el del impago y cobro de las deudas que se debían a la Hacienda regia, como se denunció en las Cortes de 1419, en las que el rey mandó dar sus cartas para sus contadores mayores de las Cuentas instándoles a “que apuren e fenescan las cuentas dello que me es devido, e fagan fazer execucion dello”¹⁵⁷. Sin embargo, la situación no debió de mejorar en los años siguientes, pues el monarca hace mención de las deudas que se le debían de años anteriores a 1425 en el Ordenamiento de 1437¹⁵⁸.

El pago de las deudas o, quizá mejor, el cobro de algunos impuestos se hacían apremiantes en situaciones de necesidad de numerario, como podían ser las derivadas del enfrentamiento con los granadinos. En esos momentos se recurre con bastante frecuencia a los contadores mayores de Cuentas. Uno de ellos era Nicolás Martínez que además fue en años sucesivos tesorero mayor del pedido y monedas de los reinos de Toledo, Andalucía y Murcia. Nicolás Martínez concedió poder a dos veinticuatro de Sevilla para recaudasen en su nombre -previa entrega de lo recaudado por los jurados¹⁵⁹- lo que correspondía pagar al arzobispado de Sevilla con el obispado de Cádiz del pedido y monedas que se habían aprobado en las Cortes de Guadalajara -1408- para la guerra con el reino de Granada¹⁶⁰. En 1409 volvió a delegar en las mismas personas¹⁶¹ y exigió

¹⁵³ A.M.M., caja 1, nº 3, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIX, pp. 133-134.

¹⁵⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 154. El cronista da cuenta pormenorizada de algunas malversaciones y desfalcos, no descartamos que fuese con el fin de exculpar, como hacía la opinión pública de la época, al infante de una codicia desmedida.

¹⁵⁵ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), pp. 42-58.

¹⁵⁶ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

¹⁵⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 17.

¹⁵⁸ *Colección de las Leyes*, (1829), pp. 4-5; José María FERNÁNDEZ PIRLA, *Las Ordenanzas*, (1985), pp. 93-94.

¹⁵⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 227, p. 254. Para comprender el funcionamiento del proceso de recaudación y sus distintas fases es interesante el trabajo de Adelina ROMERO MARTÍNEZ, “Proceso recaudatorio y mecanismos fiscales en los concejos de la Corona de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 739-766.

¹⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 216, p. 251.

la entrega de las cantidades que correspondían a Sevilla y a las villas y lugares de su tierra, del pedido de veinte millones de maravedíes que habían aprobado las Cortes de Valladolid para el mismo fin¹⁶². Sin embargo, en 1410 delegó la recaudación en su yerno, el veinticuatro Luis Fernández del Marmolejo, según sabemos por carta que dirige desde el real sobre Antequera al concejo de la ciudad de Sevilla¹⁶³.

De forma simultánea el monarca se dirige a Murcia a mediados de marzo de 1408 y les pide la entrega, al citado Nicolás Martínez, de las seis monedas que se habían concedido¹⁶⁴. Las peticiones se vuelven a reiterar cinco días más tarde a todas las ciudades, villas y lugares de los arzobispados y obispados de Toledo, Sevilla, Córdoba, Jaén, Cartagena con el reino de Murcia, Badajoz, Ávila, Plasencia con las sacadas de Coria y Cáceres, Mondoñedo, Orense, Lugo y a las merindades de Campos con Palencia y Saldaña con Sahagún¹⁶⁵. Es probable que no se pagasen en su integridad, pero el rey, a comienzos de agosto del mismo año, se dirige a Murcia ordenándoles que paguen las quince monedas al mismo contador mayor de las Cuentas¹⁶⁶. Un mes más tarde vuelve a insistir en el pago de las quince monedas y detalla la cantidad que había correspondido a cada una de las villas del reino de Murcia, de los veinte millones de maravedíes de pedido que se habían concedido, con los que tenían que satisfacer a Nicolás Martínez¹⁶⁷. En mayo de 1409 todavía quedaban por pagar monedas del año anterior¹⁶⁸ y meses más tarde el rey se vuelve a dirigir a Murcia haciéndoles saber que no entreguen las monedas y el pedido a los arrendadores mayores, sólo a Nicolás Martínez¹⁶⁹. La inestabilidad política de la ciudad de Murcia, la presión fiscal y una cierta rebeldía frente al poder regio motivaron la demora en la satisfacción del pedido y monedas, si a esto unimos los deseos del infante por tener listos los preparativos para una nueva campaña podremos entender su insistencia en que se le enviase todo lo que Murcia debía del pedido y monedas¹⁷⁰. Las ideas de resarcir las pérdidas económicas de la nobleza, pagar los

¹⁶¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 126, p. 312.

¹⁶² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 133, p. 314.

¹⁶³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 210, p. 360.

¹⁶⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 39r-40r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LV, pp. 85-88.

¹⁶⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 38r-39r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LVII, pp. 89-91.

¹⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 58v-59r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXIII, pp. 139-141.

¹⁶⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 62r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXVIII, pp. 147-150.

¹⁶⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 80r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CVIII, pp. 191-193.

¹⁶⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 95r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXIV, pp. 204-205.

sueldos que se debían de la campaña de 1410 y proseguir los ataques contra el reino de Granada, tras la finalización de la tregua, están en el origen del pedido que se reclama a Murcia y a su reino a mediados de septiembre de 1411, y que tenían que entregar a Nicolás Martínez en cuatro plazos, ese mes y los cuatro siguientes¹⁷¹.

Al margen de esto, el concejo de la ciudad de Murcia o algunos de sus vecinos estuvieron, en algún momento, bajo sospecha, de ahí que se ordenase a los contadores mayores que viesan y tomasen las cuentas desde que las había dejado el corregidor y doctor Juan Rodríguez de Salamanca¹⁷², o que un hombre perteneciente al contador mayor, Pedro Fernández de Sober, presentara una carta de rey por la que mandaba que se escribiesen todos los bienes de Antón Sánchez de Córdoba, recaudador en 1408, puestos en inventario, y que todas las personas que habían cogido en renta o en fieltad por él fuesen a dar cuenta a la corte del rey a sus contadores¹⁷³.

No contamos con testimonios que acrediten otras competencias de los contadores mayores de Cuentas, como la devolución o cancelación de fianzas de garantía dadas por los oficiales fiscales.

3. LOS CONTADORES

Nombre	Cargo	Fecha de actividad	Rentas, compra-ventas y mercedes
Antón Gómez [de Córdoba]	Contador mayor de Hacienda	1411 ¹⁷⁴ , 1412-1413 ¹⁷⁵ , 1414 ¹⁷⁶	
Fernando Alfonso de Robles	Contador mayor de Hacienda	1410 ¹⁷⁷ , 1412 ¹⁷⁸ , 1413 ¹⁷⁹ , 1417 ¹⁸⁰	Compras: 3.000 maravedíes de juro de

¹⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 106r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIV, pp. 251-252.

¹⁷¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 144r-145r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLIX, pp. 310-312.

¹⁷² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIII, pp. 250-251.

¹⁷³ A.M.M., Actas Capitulares (1409 mayo 25), fol. 265v. Antón Sánchez aparece como recaudador de las alcabalas de la ciudad de Murcia en 1408, como consta en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 42r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La cancellería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera", *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 231-232, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LVIII, p. 92. Y en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 60v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXV, pp. 115-116.

¹⁷⁴ Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario*, (1907), nº CCLV, pp. 291-292. Biblioteca Zabálburu, aunque sin signatura, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, "Los señores", (1925), nº VII, pp. 457-458. Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "Un documento inédito", (1974), p. 58.

¹⁷⁵ A.M.C.Ro., leg. 309 (leg. 26, nº 34 B), regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 66, pp. 111-112.

¹⁷⁶ A.V.M., -S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), Segunda Serie, nº XI, pp. 35-38, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 82.

			<p>heredad en los fueros y derechos del concejo de Grado¹⁸¹, otros 10.000 maravedíes que adquirió a Álvar Pérez de la Losa, que le costaron 125.000 maravedíes¹⁸²; a Fernando de Robles todo lo que éste tenía en Hurones, cerca de Mayorga, por 10.000 maravedíes¹⁸³; a Juan Laso unas casas que éste tenía en la calle de San Benito de Valladolid, por 12.000 maravedíes¹⁸⁴; a Fernández de Villagrad todo lo que le pertenecía en los Hurones por 86.000 maravedíes¹⁸⁵; unos suelos de casas en León por 100 florines¹⁸⁶; procedente de Leonor Rodríguez de Escobar el lugar de Rebollar de los Oteros, en el obispado de León y todo lo que ésta tenía en Corvillos y Santa</p>
--	--	--	--

¹⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 202r.

¹⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 214v.

¹⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 65r.

¹⁸⁰ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, n° 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

¹⁸¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 202r.

¹⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 214v.

¹⁸³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 65r.

¹⁸⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 199v.

¹⁸⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 200r.

¹⁸⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 201r.

			<p>Olalla, por 250.000 maravedíes¹⁸⁷; a Juan Arias de Villasinda el lugar de Cabrerros del Monte por 15.000 maravedíes y una pieza de paño de Yprés¹⁸⁸; a Gutierre Gómez de León su lugar de La Puerta de Barzana, en el obispado de Astorga, por 15.000 mrs¹⁸⁹. Prestó 50.000 maravedíes a Juan Álvarez Osorio¹⁹⁰. Le hizo el rey merced de por vida de diez excusados de monedas y de todo pecho y servicio que se hiciese en sus reinos y que los pudiese tener en cualquier lugar de ellos¹⁹¹; de 1.000 florines al año en las alcabalas de León y de sus arrabales¹⁹².</p>
--	--	--	---

¹⁸⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 223v.

¹⁸⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 205r-v.

¹⁸⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 226r-229r.

¹⁹⁰ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

¹⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 252r.

¹⁹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 194r.

Juan Manso	Contador mayor del rey	1407 ¹⁹³ , 1409 ¹⁹⁴	Tuvo 40.000 maravedíes de quitación, concepto por el que también percibía 2.600 maravedíes anuales por dos oficiales ¹⁹⁵
Alfonso Álvarez de Toledo	Contador mayor del rey	1415 ¹⁹⁶	
Gómez Méndez de Deza	Contador del rey	1409 ¹⁹⁷	
Martín López	Contador del rey	1411 ¹⁹⁸ , 1417 ¹⁹⁹	
Alfonso González de León	Contador del rey	1420 ²⁰⁰	
Nicolás Martínez	Contador mayor de las Cuentas, tesorero del rey	1408 ²⁰¹ , 1410 ²⁰³ , 1413 ²⁰⁵ , 1409 ²⁰² , 1412 ²⁰⁴ , 1414 ²⁰⁶	Merced para ayuda de su mantenimiento en 1409, 20.000

¹⁹³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 4; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 128r-131v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, y procedente del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO CUMBREÑO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140.

¹⁹⁴ A.M.Va., Histórica, caja 2, nº 2, publicada por Juan AGAPITO Y REVILLA, “Los privilegios”, (1905-1906), nº 117-LII, pp. 476-479, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), nº 34, pp. 19-20.

¹⁹⁵ Alicia GÓMEZ IZQUIERDO, *Cargos de la Casa y Corte de Juan II de Castilla*, Valladolid, 1968, p. 35.

¹⁹⁶ Este personaje figura como Alonso en la obra de Pedro Luis LORENZO CADARSO, “Esplendor y decadencia de las oligarquías conversas de Cuenca y Guadalajara (siglos XV y XVI)”, *Hispania*, 54 (1994), pp. 57 y 58. Y como Alfonso Álvarez de Toledo en Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Cuenca, 2007, nº 229, pp. 96-97.

¹⁹⁷ A.M.Va., Histórica, caja 2, nº 2, publicada por Juan AGAPITO Y REVILLA, “Los privilegios”, (1905-1906), nº 117-LII, pp. 476-479, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), nº 34, pp. 19-20.

¹⁹⁸ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 58.

¹⁹⁹ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

²⁰⁰ A.M.C., leg. 185, exp. 5, fols. 14r-15r y 17r-v, publicados por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), apéndice 1 y 2, pp. 251-253 y 253-254, respectivamente.

²⁰¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 216 y 227, pp. 251 y 254, respectivamente.

²⁰² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 126, p. 312.

			maravedíes. De quitación con el oficio en 1409, 25.000 maravedíes ²⁰⁷ . Compra tres cahizadas y media con sus montes y carrascal en Mairena, por 14.000 maravedíes, libras de alcabala ²⁰⁸ . Permuta con Ruy López, escribano de cámara del rey y veinticuatro de Sevilla, las tierras que tenía en la vega de Carmona por otras que tenía este último en Sevilla, al lado de la iglesia y casa de los enfermos de San Lázaro ²⁰⁹
Pedro Fernández de Sober	Contador mayor de las Cuentas	1408 ²¹⁰ , 1409 ²¹¹	
Sancho Fernández de León	Contador mayor de Hacienda (propiamente teniente	1411 ²¹² , 1412 ²¹³ , 1414 ²¹⁴ , 1417-1419 ²¹⁵ , 1420 ²¹⁶	

²⁰³ A.M.Je.F., Actas Capitulares, (1410 abril 7), fol. 62r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 192 y 210, pp. 355 y 360, respectivamente.

²⁰⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 30, nº 3 y carp. 35, nº 1.

²⁰⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 11r-12r.

²⁰⁶ A.V.M., -S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), Segunda Serie, nº XI, pp. 35-38, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 82.

²⁰⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 461.

²⁰⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 30, nº 3.

²⁰⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 35, nº 1.

²¹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v.

²¹¹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 mayo 15), fols. 266r-267r.

	en el oficio)		
Diego Gómez de Herrera	Contador	1411 ²¹⁷	
Alfonso Fernández de San Julián	Contador	1411 ²¹⁸	

Ignoramos mucho más de lo que sabemos acerca de los contadores mayores de Hacienda y de las Cuentas, por ejemplo, sus orígenes, su formación o la forma de acceso al cargo. Sin duda, el más importante de todos ellos, por diferentes motivos, pero sobre todo por su influencia en quienes ejercían el poder, fue Fernando Alfonso de Robles. Los pocos datos biográficos que conocemos de él nos los proporciona Fernán Pérez de Guzmán, que prácticamente le dedica un capítulo en sus *Generaciones y Semblanzas*. Fernando Alfonso de Robles pertenecía a ese grupo de fieles que doña Leonor López de Córdoba fue colocando en el entorno real. Su cercanía a la privada y su ascendiente con la reina, al margen de sus conocimientos técnicos, serían determinantes en su promoción; hay que tener en cuenta que en 1410, cuando aparece por primera vez como contador mayor, tenía treinta años²¹⁹. Además, el cargo como tal le sirvió para ascender hasta puestos de mayor relevancia política como el de consejero real.

Los contadores mayores han dejado la imagen de personas de gran probidad, no tenemos constancia de malversación o apropiación de fondos públicos por ninguno de ellos, sino que incluso en ciertos momentos aparecen como celosos guardianes de la Hacienda regia.

Quedan muchas cuestiones por resolver acerca del funcionamiento de las Contadurías de Hacienda y de las Cuentas durante la minoría de Juan II, alguna de ellas de difícil resolución. Por ejemplo, tenemos una ligera noción de la coordinación que tuvo que existir al producirse la división administrativa del reino entre los dos regentes y

²¹² Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 58. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 169r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIX, pp. 381-382.

²¹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 169r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIX, pp. 381-382.

²¹⁴ A.V.M., -S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), Segunda Serie, nº XI, pp. 35-38, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 82.

²¹⁵ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

²¹⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 168.

²¹⁷ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 58.

²¹⁸ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 58.

²¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Caravajal, del Consejo de sus altezas*, Crónicas de los Reyes de Castilla, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 711.

hasta 1416, fecha de la muerte del rey de Aragón, a pesar de que conocemos que los contadores mayores que fueron con el infante don Fernando dejaron su correspondiente lugarteniente con el otro contador que quedaba con la reina “porque los Contadores mayores supiesen todavía lo que se hacía en cada parte del regimiento”²²⁰. Quizá más que coordinarse se pueda hablar de intento de fiscalización. Por lo tanto, la independencia no sería más que aparente, aunque parezca predominar, salvo en los casos específicos que podían afectar a la guerra con el reino de Granada. En ese sentido, se tuvo que aplicar el contenido del acuerdo de división, que estipulaba la obligatoriedad de atender a lo que dispusiera el infante tocante a la guerra, pudiendo hacer embargos contra las personas o contra sus bienes en cualquier provincia u obispado²²¹.

Tampoco está nada claro si la división de los contadores mayores entre los regentes pudo implicar a medio plazo una politización de su papel, al vincularse a cada uno de ellos. En los inicios de la mayoría de edad del monarca parece ser evidente, en el caso de Fernando Alfonso de Robles²²².

Otro de los problemas irresueltos es saber hasta qué punto esta situación pudo incidir y de qué forma en las deudas impagadas a la Hacienda real. A favor o en contra de la unificación o de la separación de las Contadurías podrían esgrimirse varios argumentos, sin embargo, y por lo que respecta a este estudio, parece que en los años de la minoría de Juan II esta cuestión se agravó²²³.

Por otro lado, estaría el papel, poco estudiado, de la introducción del modelo castellano en ciertos territorios de la Corona de Aragón, sobre todo a través de la presencia en Sicilia de algún contador castellano auxiliado por colaboradores de este reino²²⁴.

Lo que sí queda claro es que las Contadurías están sujetas y forman parte del poder delegado del monarca. La capacidad de la Contaduría, en este caso de Hacienda, ante la exigencia de los procuradores de que los regentes prometieran no tomar el dinero otorgado sino para gastarlo en la guerra contra los moros²²⁵, creemos que deja bien a las claras lo que estamos señalando. Por sí quedaba alguna duda se puede ver una de las respuestas que da el rey a las peticiones de los procuradores en las Cortes de Madrid de 1419, cuando, ante la denuncia de que “eran mudadas e ynouadas algunas condiciones

²²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 285, de quien procede lo entrecomillado; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 90.

²²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIX, p. 285.

²²² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988a, p. 341, señala que la intervención de los contadores mayores en cuestiones de política general se acentuó a partir de la regencia de Juan II.

²²³ Baste citar, en ese sentido, las denuncias de las Cortes de 1411 y 1419. *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 7 y 17.

²²⁴ Pietro CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzione in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991, p. 371. Hemos tratado brevemente este aspecto en el capítulo dedicado a la Corona de Aragón.

²²⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 7.

de poco tiempo acá sin mi mandado espeçial”, dirigiéndose a los contadores mayores dispone que “non fagan condiçion nueua sin mi espeçial mandado”²²⁶.

²²⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 17.

REPRESENTANTES DE LA ADMINISTRACIÓN REGIA EN LOS DIFERENTES TERRITORIOS DE CASTILLA

En este apartado, más que pretender abordar la estructuración territorial de Castilla, y por lo tanto centrar nuestra atención en los Adelantamientos y Merindades, nos ocuparemos sobre todo, en los oficiales que los tenían a su cargo. En la última parte tratamos con menor extensión las figuras de otros oficiales de nombramiento real repartidos por la extensa geografía de Castilla, excepción hecha de los que desarrollaban su función en el ámbito de las ciudades, como los corregidores y alguaciles mayores. En ninguno de los dos casos se trata del personal dependiente de estos oficiales, como alcaldes, escribanos, alguaciles, fieles del rastro, etc., sobre todo por las pocas muestras que nos han quedado de su actuación.

Por otro lado, creemos relevante advertir sobre la utilización del concepto territorial, aplicado a la Administración, entendido como parte de un sistema que se completaría con los planos central y local. La utilidad de su empleo ha prevalecido sobre su inadecuación a la época bajomedieval.

1. LAS CUESTIONES OBJETO DE DEBATE

Diferentes asuntos relacionados con los merinos y adelantados, de los que aquí nos hacemos eco, han sido muy controvertidos, sobre todo por parte de los denominados historiadores del Derecho. Sin embargo, esto ha motivado una mayor precisión y exactitud a la hora de definir, por ejemplo, las competencias de unos y otros, o de determinar la certidumbre o falsedad de ciertas fuentes. En este cometido han sido muy importantes las aportaciones de Pérez-Prendes. Desde un punto de vista cronológico este autor inició la polémica con su artículo “Las leyes de los Adelantados Mayores”, aparecido en la revista *Hidalguía* en 1962. En él cuestionaba que Alfonso X el Sabio fuera autor de las Leyes de los Adelantados mayores, ya que no aparecen en ninguna obra suya. En su opinión, son cinco textos procedentes del *Espéculo* y de las *Partidas*, seleccionados y ordenados con un criterio desconocido, en una fecha que fija entre 1258 y 1448, por alguien que ignora, pero inspirado en la corriente opuesta a los intentos de reforma de la vida jurídica de Castilla por parte de Alfonso X. Por lo que concluye que son una falsificación privada que se deben borrar de entre las obras de Alfonso X, y que no se refieren al adelantado sino al merino mayor¹.

En fechas más recientes se han ocupado de esta cuestión Emilio de Benito Fraile, quien recoge la opinión de distintos autores al respecto, como el citado Pérez-Prendes, Sánchez Arcilla Bernal, que en su estudio sobre *La Administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, indica que las Leyes de los Adelantados Mayores no fueron más que un borrador o proyecto de Alfonso X, y Pérez Bustamante que, en *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, considera que se promulgaron en un momento en que existían adelantados mayores y no merinos mayores². La conclusión a la que llega Benito Fraile es que las Leyes de los Adelantados Mayores son consecuencia de la tensa situación que tuvo lugar durante el reinado de Alfonso X, y plantea la posibilidad de que se dieran en calidad de instrucción

¹ José Manuel PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, “Las leyes de los Adelantados Mayores”, *Hidalguía*, año X, nº 51 (1962), pp. 365-384.

² Emilio de BENITO FRAILE, “En torno a las Leyes de los Adelantados Mayores”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 3 (1996), p. 291.

y no se buscara su publicidad. Sobre su autoría y vigencia tampoco es muy concreto, ya que considera que pudieron ser elaboradas por los nobles o bien por el monarca para acallarlos, en el primer caso no habrían tenido vigencia alguna y en el segundo sería muy escasa. En lo que no parece haber ninguna duda es en lo contrarias que eran a la política que pretendía imponer Alfonso X³.

Otro asunto debatido ha sido el de las competencias judiciales, en sentido amplio, de los merinos mayores. Ya las cuestiona Pedro G. Magro cuando manifiesta que de las leyes de Enrique II que tratan sobre los merinos se infiere que en este tiempo habían dejado de ser jueces⁴. Cerdá Ruiz-Funes señala que desde un punto de vista judicial el *Espéculo* ya establece una distinción entre adelantados y merinos mayores, pero que social y políticamente los equipara, ya que incluso por deshonor a uno de ellos se debía pagar la misma pena pecuniaria⁵. Sin embargo, como en el caso anterior, ha sido Pérez-Prendes quien ha tratado de profundizar más sobre la cuestión. Según este autor la confusión generada por las Leyes de los Adelantados Mayores habría llevado a una equiparación en las facultades de merinos y adelantados. Por ello se centra en la capacidad de hacer justicia, en el sentido de resolver a fondo un asunto, y lo desvincula de las facultades que se atribuían a los merinos mayores. Distingue un triple sentido, hacer justicia juzgando, propio de los adelantados mayores, hacer justicia “justiciando” de los merinos mayores y hacer “justicia de fecho”, de la que se ocupaba el merino menor o el sayón⁶. Dicho con otras palabras, el adelantado mayor ejerce justicia en el sentido de tomar decisiones, de dictar sentencia, mientras que el merino mayor, que no juzga, es un ejecutor de la justicia⁷. Venía a puntualizar, sobre todo, las apreciaciones que al respecto había realizado Sinués Ruiz en su obra *El Merino*, para quien entre las facultades inherentes a este oficial estaban las judiciales, según toma de la Segunda Partida⁸. Sinués, de acuerdo con los códigos legales de Alfonso X, dice que adelantados y merinos mayores tienen las mismas atribuciones, excluyendo las militares, que considera propias de los adelantados⁹. Parte de la idea del historiador portugués A.

³ Emilio de BENITO FRAILE, “En torno”, (1996), pp. 302-303.

⁴ Pedro GONZÁLEZ MAGRO, “Merindades y señoríos de Castilla en 1353”, *Revista de Filología Española*, tomo I, cuaderno 4 (1914), p. 380.

⁵ Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Para un estudio sobre los adelantados mayores de Castilla (siglos XIII-XV)”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, p. 241.

⁶ José Manuel PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, ““Facer Justicia”. Notas sobre actuación gubernativa medieval”, *Moneda y Crédito. Homenaje a Don José Antonio Rubio Sacristán*, vol. II, 129 (1974), pp. 29 y 47. Antonio Rafael RUBIO FLORES, *Estudio de léxico institucional. La Partida Segunda del rey Sabio*, Granada, 1993, p. 36, señala entre las características más importantes del vocablo Adelantado “la categoría de juez de jueces”.

⁷ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados y Merinos Mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, 1990, p. 442.

⁸ Atanasio SINUÉS RUIZ, *El Merino*, Zaragoza, 1954, p. 246.

⁹ Atanasio SINUÉS RUIZ, *El Merino*, (1954), p. 240. Por su parte, Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantados mayores de la Frontera o Andalucía (siglos XIII-XIV)*, Sevilla, 2006, p. 63, indica refiriéndose a los Adelantados mayores de la Frontera que “Estos oficiales, al menos por lo que deja vislumbrar la documentación, desempeñaban fundamentalmente una labor judicial y arbitral en su jurisdicción. Sus intervenciones en las campañas militares deben ser estudiadas atendiendo a su contexto histórico, sabiendo distinguir lo coyuntural de lo estructural”. Sin embargo, como expone más adelante el

Herculano, al que menciona, y para quien “todas las magistraturas de la Edad Media se caracterizan por el predominio, pero no por lo exclusivo de sus funciones, las cuales nunca se diferenciaron rigurosamente”¹⁰. De ser así, se pregunta Pérez-Prendes, cómo puede haber dos oficiales¹¹ que tengan idéntica misión. La explicación que ofrece pasa por interpretar los lugares comunes de las *Partidas*, así como indagar en obras legales y en otra clase de fuentes posteriores. Según él, la confusión entre las competencias de adelantados y merinos en las *Partidas* no se debe a que a este último “se le convierta en juez que juzga, sino, porque respecto del Adelantado, se establece la posibilidad de que además de la actuación de juzgar, se le adjudique la realización de la justicia de fecho”¹². Si se nombra juez que juzga a un merino para conocer un caso concreto, sería indicativo de que normalmente no tenía facultades jurisdiccionales¹³.

Aunque non han sido objeto de debate, nos parece destacable mencionar la equiparación que se ha hecho entre los adelantados mayores y los virreyes. Así, por ejemplo, Marcos Fernández Gómez lo hace con los gobernadores y virreyes de Aragón¹⁴, y Cerdá Ruiz-Funes toma como ejemplo la actuación del condestable Ruy López Dávalos en Murcia¹⁵. De mayor importancia, y que también han contribuido a perfilar las figuras de adelantados y merinos mayores, tanto en su vertiente institucional como personal, son los distintos enfoques bajo los que se les ha observado. Así, por ejemplo, Cristina Jular, estudia a ambos oficiales desde el punto de vista de la evolución feudal¹⁶, Álvarez Borge se fija en el cargo como instrumento de desarrollo del señorío jurisdiccional¹⁷, Arregui Zamorano trata del Adelantamiento no sólo como distrito jurisdiccional del adelantado sino como realidad ajena al oficio al que debe su nombre¹⁸, Vázquez Campos se centra en la evolución del Adelantamiento de la Frontera o de Andalucía en el contexto de la historia del poder político y en el marco del desarrollo social, desde el siglo XIII hasta mediados del siglo XIV¹⁹. Numerosos estudios sobre la

adelantado mayor de Murcia convocaba a la hueste y tenía su dirección, por lo que se pregunta si este desarrollo de competencias militares era debido a que Murcia era una región más expuesta que Andalucía a los ataques exteriores, por su condición de doble frontera con Aragón y con Granada, p. 148.

¹⁰ Atanasio SINUÉS RUIZ, *El Merino*, (1954), p. 153.

¹¹ El citado autor emplea el término “funcionarios”, que nosotros hemos cambiado por el de oficiales, al respecto puede verse Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, “Los oficiales públicos: de las Partidas a los Reyes Católicos”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, p. 125.

¹² José Manuel PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, “Facer Justicia”, (1974), p. 81.

¹³ José Manuel PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, “Facer Justicia”, (1974), p. 64.

¹⁴ Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Aproximación al adelantamiento de Andalucía en el siglo XV”, *Archivo Hispalense*, LXXII, nº 221, 2ª época, (1989), p. 39.

¹⁵ Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Para un estudio”, (1971), p. 236.

¹⁶ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990).

¹⁷ Ignacio ÁLVAREZ BORGE, *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*, Madrid, 1993.

¹⁸ Pilar ARREGUI ZAMORANO, *Monarquía y señoríos en la Castilla moderna. Los adelantamientos de Castilla, León y Campos (1474-1643)*, Valladolid, 2000.

¹⁹ Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantados mayores*, (2006).

nobleza también insertan al adelantado o merino en la perspectiva del linaje²⁰, destacando su importancia económica²¹ o su faceta constructora²², por poner unos casos. Otros trabajos se centran en sus relaciones con otros poderes²³, los enmarcan dentro del sistema general de la Administración del territorio del reino castellano²⁴, o estudian una de las dos figuras desde sus orígenes hasta su desaparición, en un intento globalizador²⁵.

2. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE CASTILLA²⁶

El rey de Castilla, tal como se recoge en la intitulación que acompaña a su nombre lo era también de León, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, del Algarbe y se titulaba señor de Algeciras, de Vizcaya y de Molina²⁷. Esta división, a efectos prácticos, era meramente nominal. El monarca habla de “mis reynos”²⁸, incluye a varios de ellos bajo una denominación única “los reynos... del Andalozia”, o específica “el reyno de la dicha çibdat de Murçia”²⁹. La organización en reinos provenía, en el caso de Andalucía, del siglo XIII.

²⁰ Valgan dos como ejemplo los de Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje noble castellano en la Baja Edad Media: Los Velasco*, Madrid, 1981, y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982.

²¹ Alfonso FRANCO SILVA, “La fortuna del Adelantado mayor de Castilla Gómez Manrique”, *Ifigea*, II (1985), pp. 107-123, y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996c, pp. 355-377. En adelante citaremos por la primera obra. Esther GONZÁLEZ CRESPO, “El patrimonio de los Velasco a través de “El Libro de las Behetrías”. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 239-250.

²² César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Castillos, palacios y torres de los Quiñones en la Baja Edad Media leonesa”, *Castillos medievales del Reino de León*, León, 1989, pp. 83-100.

²³ Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Adelantados mayores y concejo de Murcia (Notas para un estudio histórico-jurídico)”, *Estudios sobre instituciones jurídicas medievales de Murcia y su Reino*, Murcia, 1987, pp. 169-224.

²⁴ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de la Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1986³, pp. 503-510.

²⁵ José María ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, *El Adelantado de la Corona de Castilla*, Murcia, 1993.

²⁶ Sobre el título de este apartado remitimos al exhaustivo trabajo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las regiones históricas y su articulación política en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 15 (1992b), pp. 213-247.

²⁷ Valga como ejemplo, de los muchos que se podrían poner A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 13r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XXI, pp. 55-56, *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, apéndice nº 21, pp. 214-215, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CCXXIV, pp. 447-448. En relación con esta última población sabemos que era el décimo tercer señor, como señala Diego SÁNCHEZ PORTOCARRERO, *Antigvedad del noble i muy leal Señorío de Molina*, Madrid, 1641.

²⁸ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIV, p. 318.

Enrique III en su testamento habla de la posibilidad de que los regentes que dejaba se pudiesen repartir el reino en provincias³⁰, como ocurrió después³¹. Sin embargo, las dos provincias que se formaron siguieron las demarcaciones de las diócesis eclesiásticas y no tuvieron una completa unidad territorial³².

La división del reino entre los tutores de Juan II no tuvo ningún efecto sobre la estructura tradicional de la Corona de Castilla, organizada a efectos prácticos siguiendo dos modelos, el de las Merindades y el de los Adelantamientos mayores, si bien hay algunas zonas que no están bajo ninguno de ellos, como las Extremaduras y el reino de Toledo. Desde un punto de vista cronológico, las Merindades comprenderían las tierras cristianas del siglo VIII con las repoblaciones de los siglos IX y X, organizadas y repobladas antes de las campañas de Almanzor y que sobreviven a los desastres. Y ocuparían la margen derecha del río Duero, desde Tordesillas hasta Aranda, salvo Curiel y Roa, y a partir de Aranda más hacia el norte del mismo río dejando la mayor parte de la actual provincia de Soria distribuida en comunidades de villa y Tierra³³. Por su parte, las noticias más antiguas sobre los Adelantamientos serían de mediados del siglo XIII, cuando ya Castilla estaría dividida en dos Adelantamientos mayores, el de la Frontera y el del reino de Murcia³⁴. Incluso Berceo habla de adelantadías por adelantamientos³⁵.

²⁹ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIII, pp. 317 y 316, respectivamente.

³⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvarez García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 30; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 34.

³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. XIX, p. 284.

³² Es interesante el artículo de Jacques VERGER, "Le transfert de modèles d'organisation de l'Eglise à l'Etat à la fin du Moyen Age", *Etat et Eglise dans la Genese de l'Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, J. Ph. Genet y B. Vicent (coords.), Madrid, 1986, p. 33, donde señala que la Iglesia ofreció un modelo territorial del poder, ya que éste se ejercía sobre los hombres no a través del juego de los vínculos y derechos personales sino por un control del espacio, incluyendo a todos los fieles en un complejo conjunto de redes territoriales que aseguraban la circulación de la autoridad.

³³ Una delimitación muy detallada de toda la zona de las merindades es la que hace Pedro GONZÁLEZ MAGRO, "Merindades y señoríos", (1914), p. 399. Un mapa de la autoría de González Magro sobre las merindades, sus demarcaciones y los lugares que las integraban, teniendo en cuenta el *Libro Becerro de las Behetrías* de 1353, lo inserta al final de su obra Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ MENDUIÑA, *Las Behetrías. La encomendación en Asturias, León y Castilla*, Madrid, 1924. Gonzalo MARTÍNEZ Díez, *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura castellana (Estudio Histórico-Geográfico)*, Madrid, 1983, p. 9.

³⁴ Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, "Para un estudio", (1971), p. 232. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, "Aproximación", (1989), p. 33, discrepa del caso de Murcia, pues considera que se organizó como Merindad mayor. En relación con el Adelantamiento mayor de la Frontera Pilar Arregui considera que el distrito original no abarcó toda la Andalucía conquistada sino una pequeña comarca situada al sur de Sevilla, entre el Guadalquivir y la frontera con el islam. Pilar ARREGUI ZAMORANO, *Monarquía y señoríos*, (2000), pp. 28-29. Difiere de esta opinión Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantamientos mayores*, (2006), p. 43, para quien el topónimo "Frontera" designó desde la conquista cristiana a los antiguos reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén, o lo que es lo mismo a la Andalucía del valle del Guadalquivir.

Merinos y adelantados son oficios que se regulan en *Las Partidas* de Alfonso X³⁶, y, sin duda basándose en ellas, en la experiencia y en una conciencia de grupo, el canciller Ayala señala algunas de las características que deben tener ambos oficiales³⁷. Esta organización territorial del reino perduró con la llegada al poder de la dinastía Trastámara, pues Enrique II dividió a Castilla en cinco Adelantamientos -Galicia, León, Castilla, la Frontera y Murcia- y en cuatro Merindades mayores, que se mantendrían hasta época Moderna³⁸.

Los Adelantamientos y Merindades se crean a raíz de los sucesivos incrementos territoriales de Castilla. En el caso concreto de las Merindades, según Ángel Ferrari, no hay constancia de la antigüedad de la división de Castilla en esas demarcaciones, salvo lo expresado por Pedro Salazar de Mendoza³⁹, a quien habría seguido fray Francisco de Berganza⁴⁰. Ambos autores serían los puntos en los que se apoya toda la autoridad al respecto⁴¹. En este sentido, García Sainz de Baranda toma de Berganza que el conde Fernán González habría dividido el territorio en siete merindades: Castilla Vieja, Cuesta Urría, Losa, Montija, Sotoscueva, Valdeporres y Tobalina⁴². Un estudio publicado sobre la primera de ellas, la entonces denominada “Castellam Vetulam”, señala que se configura como distrito o comarca del reino, tras la ocupación del territorio por los ejércitos cristianos, desde la segunda mitad del siglo IX, aunque sin ninguna connotación administrativa, y que no tendrá el nombre de merindad hasta 1285⁴³. A juicio de Martínez Díez habrá que esperar al siglo XII y concretamente a los reinados de Alfonso VII (1126-1157) y de Alfonso VIII (1158-1214) para que esta división se asiente⁴⁴.

³⁵ Juan BENEYTO PÉREZ, *Historia de la Administración española e hispanoamericana*, Madrid, 1958, p. 264.

³⁶ *Las Siete Partidas*, Madrid, 2004, II. Partd, tít. IX, ley. XXII y XXIII (Facsimil de la glosada por Gregorio López).

³⁷ “Otro sí en su regno tenga ofiçiales onrrados/ Jueses e merinos, buenos adelantados,/ Todos de conçiencia, ricos e abonados,/ E en guardar la justiçia sean vien avisados”. Pero LÓPEZ DE AYALA, *Rimado de Palacio*, en *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, Colección hecha por Don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el Excelentísimo Señor Don Pedro José Pidal y considerablemente aumentada e ilustrada a vista de los códices manuscritos antiguos por Don Florencio Janer, vol. LVII, Madrid, 1966, p. 444.

³⁸ Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Aproximación”, (1989), p. 33

³⁹ *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, Madrid, 1618.

⁴⁰ *Antigüedades de España propugnadas en las noticias de sus reyes y condes de Castilla la Vieja*, vol. I, Madrid, 1719, p. 245.

⁴¹ Ángel FERRARI NÚÑEZ, *Castilla dividida en dominios según el Libro de las Behetrías*, Madrid, 1958, p. 11.

⁴² Julián GARCÍA SAINZ DE BARANDA, *Apuntes sobre la Historia de las Antiguas Merindades de Castilla*, Burgos, 2002, p. 121 (Facsimil de la publicada en Burgos en 1950). Sin citar a Berganza Pedro GONZÁLEZ MAGRO, “Merindades y señoríos”, (1914), p. 400.

⁴³ Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *Las Merindades de Castilla Vieja y su Junta General*; Burgos, 1994, pp. 31 y 35.

⁴⁴ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Libro Becerro de las Behetrías*, vol. I, León, 1981, p. 75.

La configuración de todas estas demarcaciones territoriales en otra mayor, el Adelantamiento mayor⁴⁵ o la Merindad mayor de Castilla ya se había producido a comienzos del siglo XIV⁴⁶. A mediados de ese siglo tenemos constancia de nuevas merindades gracias al *Libro Becerro de las Behetrías*, en el que se incluyen las denominadas nuevas: Cerrato, Infantazgo de Valladolid, Monzón, Campos, Carrión, Villadiego, Aguilar de Campoo, Liébana-Pernía, Saldaña, Asturias de Santillana, Castrojeriz, Candemuño, Burgos con Ubierna, Castilla Vieja y Santo Domingo de Silos⁴⁷. Y en el que faltan las de Bureba, Rioja-Montes de Oca, Logroño y Allende Ebro⁴⁸. En total ocuparían aproximadamente una superficie de 39.777,48 kilómetros cuadrados⁴⁹.

En cualquier caso, la extensión del reino de Castilla al finalizar el siglo XIII era casi la misma que a comienzos del siglo XV, cuando aproximadamente contaba con 350.661 kilómetros cuadrados. En estas circunstancias, y teniendo en cuenta las limitaciones de todo tipo existentes en la época, se hacía necesario un mayor control del territorio, puesto que resultaba inabarcable para el rey. Este mayor control era necesario para alcanzar algunos objetivos del poder central: la justicia -que no comprendería sólo la resolución equitativa de los procesos, sino en un sentido más amplio hacer reinar el orden y la equidad-, y los recursos económicos para lograrlo⁵⁰. No hay que olvidar conceptos como el de buen gobierno que implicaba la justicia y la obligación de buscar el bien común, puesto que la injusticia y el desgobierno convertían al rey en un tirano⁵¹. Tampoco fenómenos como la difusión del Derecho romano que fortalece el poder de los monarcas, o la influencia recíproca de modelos parecidos en otros reinos, como las bailías en la Corona de Aragón, Navarra o el sur de Francia, y en este último reino

⁴⁵ Se pueden encontrar precedentes de los Adelantamientos a mediados del siglo XII, según Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *El Adelantamiento de Castilla, partido de Burgos: sus ordenanzas y archivo*, Madrid, 1989, p. 9.

⁴⁶ Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *Las Merindades*, (1994), p. 36, basándose en una provisión de Fernando IV, fechada el 4 de julio de 1312. David TORRES SANZ, *La Administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982, p. 259, considera que la definitiva unión política entre Castilla y León y el engrandecimiento de su Corona dieron lugar a una reorganización gubernativa de base territorial en Merindades mayores, lo que habría supuesto la transformación del Merino en oficial territorial.

⁴⁷ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Libro Becerro*, (1981), p. 74. La relación que hemos ofrecido nos parece más fundamentada que la de Julián GARCÍA SAINZ DE BARANDA, *Apuntes*, (2002), p. 121, que señala a Burgos, Valladolid, Cerrato, Villadiego, Aguilar de Campoo, Liébana y Pernía, Asturias de Santillana, Saldaña, Castrojeriz, Candemuño, Castilla Vieja o de Ebro y Santo Domingo de Silos.

⁴⁸ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Libro Becerro*, (1981), p. 75. Mapas completos de todas ellas en el apéndice de esta obra y el elaborado por Pedro González Magro que se incluye en el libro de Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ MENDUIÑA, *Las Behetrías*, (1924). El mismo Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, "Palencia en Castilla o la castellanidad de Palencia", *Palencia en la Historia*, Palencia, 1982, p. 84, las vuelve a mencionar.

⁴⁹ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Libro Becerro*, (1981), p. 84.

⁵⁰ Bernard GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985, p. 120.

⁵¹ David TORRES SANZ, "Teoría y práctica de la acción de gobierno en el mundo medieval castellano-leonés", *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 18 y 27.

también las senescalías⁵². Estas consideraciones contestarían, al menos en parte, a la pregunta de ¿por qué una nueva división administrativa, y por consiguiente un nuevo oficial, el adelantado mayor? Vázquez Campos, que ha investigado sobre los Adelantamientos mayores de la Frontera y de Murcia, llega a la conclusión de que la implantación de este modelo administrativo-judicial en esos dos territorios se debió a la debilidad de sus ciudades incapaces de oponerse a los planes de la monarquía, aun cuando tenían las mismas bases que las Extremaduras y que el reino de Toledo⁵³.

Las amplias competencias concedidas a adelantados y merinos vienen a constatar las dificultades que se tenían desde una corte itinerante para controlar toda la Corona. En efecto, el desarrollo de la administración podía incrementar el poder del rey, y su implantación despertar reticencias y apoyos, habida cuenta la escasa existente que podría adolecer de inmovilidad, de ahí que los beneficios a obtener como la regularidad, la exactitud, incluso el conocimiento de los límites del reino, en unos momentos en que en teoría estaba en expansión, se tuvieran que tener muy en cuenta.

Tanto las Merindades como los Adelantamientos se basan en un modelo de arquitectura política tripartito, que responde al esquema rey-poderosos-súbditos, o estado feudalizado⁵⁴. Es posible, nos preguntamos nosotros, que esta sea una de las razones por las que Castilla carecía de la importante estructuración territorial que poseía en aquellos momentos la Corona de Aragón⁵⁵.

3. ADELANTADOS Y MERINOS MAYORES

Nuestra intención, en este caso, no es desarrollar de forma pormenorizada todas las competencias, derechos y obligaciones, responsabilidad o retribución de adelantados y merinos mayores, en primer lugar porque esas y otras cuestiones se abordan total o parcialmente, extensa o brevemente en otras obras⁵⁶. Tampoco pretendemos hacer un estudio prosopográfico de cada uno de ellos, puesto que en diferentes partes de esta obra

⁵² Véase la voz Baile en René FÉDOU, *Léxico de la Edad Media*, Madrid, 1982, pp. 28-29. La voz Senescal en la misma obra, p. 135. Sobre los bailes y senescales en Francia, su origen y su importancia trata Jean-François LEMARIGNIER, *La France médiévale. Institutions et sociétés*, Paris, 1970, pp. 338-347. Desde el punto de vista prosopográfico podemos destacar los artículos de Alain DEMURGER, “Guerre civile et changements du personnel administratif dans le royaume de France de 1400 à 1418: L'exemple des baillis et sénéchaux”, *Francia*, 6 (1978), pp. 151-298, y “L'apport de la prosopographie à l'étude des mécanismes des pouvoirs, XIII-XV siècles”, *Prosopographie et Genèse de l'Etat moderne*, F. Autrand (ed), Paris, 1986, pp. 289-301.

⁵³ Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantados mayores*, (2006), p. 52.

⁵⁴ José Manuel PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, “Potestad real, señoríos y feudalismo en Castilla-León”, *En torno al Feudalismo Hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*. Fundación Sánchez-Albornoz, Ávila, 1989, p. 479.

⁵⁵ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, *Gobernación y gobernadores. Notas sobre la administración de Castilla en el período de formación del Estado Moderno*, Madrid, 1974, pp. 31-32.

⁵⁶ Atanasio SINUÉS RUIZ, *El Merino*, (1954); José SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, *La administración de justicia real en León y Castilla (1252-1504)*, Madrid, 1980, pp. 693-783, en relación con los adelantados; Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990); Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR, “Adelantados y mando militar: los Fajardo en Murcia (S. XV-XVI)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993, pp. 151-157; José María ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, *El Adelantado*, (1993).

se contienen de algunos de los más relevantes, como Ruy López Dávalos, Pedro Manrique o Diego Gómez de Sandoval. Nos ha parecido más interesante, a la luz de los documentos disponibles y de la bibliografía, tratar de desentrañar los vínculos familiares, la conservación del oficio en el linaje o su actuación, entendida en un sentido amplio que abarque las facetas social, política y militar, en el contexto del reino y no estrictamente en la demarcación de la que eran responsables. También nos proponemos observar la señorialización de los Adelantamientos y Merindades y, en último término, distinguir los problemas que afectan tanto a las circunscripciones señaladas como a quienes se ocupaban de ellas.

3. 1. Los vínculos familiares

En el momento de la muerte de Enrique III todos los Adelantamientos y Merindades estaban provistos de sus correspondientes oficiales. El linaje Manrique⁵⁷ tenía en su poder los Adelantamientos de León y de Castilla, mientras que la Merindad de Castilla Vieja y los Adelantamientos de la Frontera y de Murcia se les habían otorgado a miembros de la llamada “nobleza de servicio”, Juan Fernández de Velasco, Per Afán de Ribera y Ruy López Dávalos, respectivamente. Por su parte, los Sarmiento eran los adelantados mayores de Galicia y los Quiñones y los Ayala eran merinos mayores de Asturias y de Guipúzcoa. Al margen de ello, por depender de otra jurisdicción, se situaba el Adelantamiento de Cazorla que tenía Alfonso Tenorio por el Arzobispo de Toledo. Venía a perpetuar este orden de cosas una cláusula testamentaria del mismo monarca en la que se contenía “que todos los que son oy mis ofiçiales, ansí mayores como menores, que sean ofiçiales del dicho príncipe mi hijo, des que Dios quiera que sea rey, ansí como lo son míos. E los dichos sus tutores no fagan mudança alguna en los dichos ofiçios, que mi voluntad es que los ayan de dicho príncipe”⁵⁸. En efecto, durante los años de la minoría de Juan II, salvo en caso de muerte, todos ellos permanecerían al frente de sus oficios.

Esta rápida visión sobre los oficiales mayores nos ofrece una característica que salta a la vista todos ellos son miembros de la nobleza, de la alta nobleza del reino o de la que acababa de alcanzar este estatus. Consecuencia de la distribución territorial de Adelantamientos y Merindades, la mayoría de ellos en la mitad norte del reino, salvo los casos de la Frontera, Cazorla y Murcia, sus tenentes también tienen su origen en esa parte norte de Castilla. Sin embargo, lo que nos interesa destacar aquí son los vínculos familiares de adelantados y merinos mayores entre sí o con otros linajes o importantes representantes del poder en esos momentos.

En el Adelantamiento mayor de Galicia encontramos a tres generaciones de los Sarmiento, incluido García Fernández Sarmiento que desempeña tal oficio entre 1407 y 1427⁵⁹. García Fernández Sarmiento de Villamayor, tercer señor de Ribadavia, estaba

⁵⁷ Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996.

⁵⁸ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29; Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 32; Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 37.

⁵⁹ Estos datos los hemos recogido de los árboles genealógicos que contiene la obra de María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV (1454-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1996, s/p.

casado con doña Elvira Manrique, según algunos autores⁶⁰, o doña Leonor, para otro⁶¹, sobre la que desconocemos sus ascendientes, pero que vincula al linaje gallego con el castellano. Otro de los linajes con los que estaban emparentados los Sarmiento era con los Velasco, que ejercían el cargo de merinos mayores de Castilla Vieja. De ahí que Juan Fernández de Velasco ordenara, en el codicilo de su testamento, que entre los testamentarios y cabezaleros que tenían que cumplir sus últimas voluntades se encontrara su primo el adelantado mayor de Galicia⁶².

Los Manrique, concretamente Pedro Manrique, eran en esos momentos los adelantados mayores de León, donde habían sucedido al almirante Alfonso Enríquez⁶³. Pedro Manrique descendía de Diego Gómez Manrique y de Juana de Mendoza, de quienes era hijo⁶⁴, de modo que estuviera emparentado con este último linaje, y por su matrimonio con doña Leonor, hija del duque de Benavente, con los Pimentel⁶⁵. Pedro Manrique, a comienzos de la minoría de Juan II, también tenía vínculos familiares con el adelantado mayor de Castilla, su tío Gómez Manrique, al que aspiraba a suceder.

La Merindad mayor de Asturias permanecerá en manos del linaje Quiñones desde 1402, en que Diego Fernández de Quiñones de Aller, sucedió a su tío Pedro Suárez de Quiñones, anterior adelantado mayor de León y de Asturias⁶⁶, oficio del que Enrique III desgajó el de merino mayor de Asturias que ejerció Diego Fernández de Quiñones⁶⁷, que estuvo casado con doña María de Toledo⁶⁸. Esta señora, reputada como

⁶⁰ Con ese nombre aparece en José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, 1981, p. 84, y en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

⁶¹ Esta filiación consta en José Manuel TRELLES VILLADEMOROS, *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España, su antigüedad, y diferencias*, vol. II, Gijón, 1980, cap. 33, fol. 488 (Facsímil de la de Madrid, 1793).

⁶² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 33r-41r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 39, pp. 193-207, citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 171.

⁶³ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), p. 374.

⁶⁴ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, pp. 32-33.

⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. Creemos que se trataba de doña Leonor de Castilla, hija de don Fadrique de Benavente, hijo bastardo de Enrique II, como consta en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 346v. De este matrimonio también dan noticia Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, vol. I, Madrid, 1622, pp. 304-305, y Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, lib. V, cap. VI, p. 19. Corroborar nuestra afirmación Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad*, (1996), p. 198, que además afirma que esta señora fue camarera mayor de la reina doña María.

⁶⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 452v-453. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 77. Sobre Pedro Suárez de Quiñones y su pendencia con Ares de Omaña Luis CARVALLO, *Antigüedades y cosas memorables del principado de Asturias*, Madrid, 1695, pp. 427-428. Un estudio sobre su actuación es el que le dedica Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, "La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto de fines del siglo XIV", *Hispania*, LIII/3, nº 185 (1993), pp. 861-884.

buena y honesta, era hija de Fernán Álvarez de Toledo y de Doña Leonor de Ayala, y de su matrimonio con el Quiñones nacieron cuatro hijos y seis hijas⁶⁹.

El Adelantamiento mayor de Castilla estuvo ocupado por Gómez Manrique⁷⁰ hasta 1411 y a partir de esa fecha por Diego Gómez de Sandoval. Don Gómez Manrique⁷¹, a pesar de lo que diga alguna fuente⁷², estuvo casado con doña Sancha de Rojas⁷³, que era hija de Rui Sánchez de Rojas, merino mayor de Guipúzcoa⁷⁴, con quien parece que tuvo siete hijas⁷⁵, entre otras a María Manrique, que se casó el mismo año de la muerte de su padre con Gómez de Benavides, segundogénito de Día Sánchez de

⁶⁷ Luis CARVALLO, *Antigüedades y cosas*, (1695), pp. 429-430. Según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Principado de Asturias. Un proceso de señorialización regional*, Madrid, 2003, p. 24, afirma que cuando el oficio de merino mayor de Asturias y el de adelantado mayor del reino de León no recaían en una misma persona, el primero se consideraba supeditado a este último; situación que no se alteraría ni siquiera después de la creación del Principado.

⁶⁸ El documento, sin indicar su procedencia, está publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, nº 23, pp. 41-42; y cuenta con un regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, nº 479, p. 200. Sin referirse a él también nombra a la misma señora J. Luis AVELLO ALVAREZ, *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, León, 1991, p. 196. El progenitor de esta señora fue el mariscal Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, según Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias (del apellido Quiñones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, vol. I, Madrid, 1918, p. 43. Era hermana del, en aquellos momentos, arcediano de Guadalajara, Gutierre Gómez de Toledo, como señala Waldo MERINO RUBIO, “Dominio de los Quiñones de Luna en León en el siglo XV”, *Tierras de León*, nº 24, año XVI (1976), p. 50.

⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 708.

⁷⁰ Su testamento (A.H.N., Clero, leg. 53) está fechado en 1410, y en él “se destinan algunos miles de maravedíes a compensar los daños que causó en Galicia y en Castilla, es de suponer que durante la lucha interna, o en el curso de acciones policiales, como la que por orden del rey, lo llevó a Logroño, con “ocasión del muerte de los judíos””. María del Carmen CARLÉ, *Una sociedad del siglo XV. Los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, 1993, p. 28.

⁷¹ Una breve semblanza biográfica en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

⁷² R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-4, fols. 346r-347r, donde se afirma que “murió siendo mozo, antes que el rey don Juan saliese de tutorías”.

⁷³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 506, nº 92; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-7, fol. 3v y O-18, fols. 103r-104v.

⁷⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65.

⁷⁵ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, lib. XX, p. 45.

Benavides, señor del Santisteban del Puerto y de doña María de Mendoza⁷⁶. El matrimonio con doña Sancha de Rojas proporcionó al adelantado mayor vínculos familiares con el linaje Velasco, ya que su mujer era prima de Juan Fernández de Velasco⁷⁷.

Por su parte, Diego Gómez de Sandoval era hijo de Hernán Gutiérrez de Sandoval y de doña Inés de Rojas, hermana de don Sancho de Rojas, que sería arzobispo de Toledo, aunque otros lo hacen hijo de Pedro Ruiz de Sandoval, comendador mayor de Castilla⁷⁸. Entre sus hermanos estaban el mariscal Pedro García de Herrera, desposado con María de Ayala, hija del merino mayor de Guipúzcoa⁷⁹, e Inés de Sandoval, esta última casada con Juan de Guzmán, señor de Valdenebro⁸⁰. Diego Gómez de Sandoval se casó con Beatriz de Avellaneda, hija de Diego González -o Gómez-⁸¹ de Avellaneda⁸².

La Merindad mayor de Guipúzcoa estaba en manos de Fernán Pérez de Ayala, señor de la casa de Ayala y de Salvatierra, que sucedió a su padre, el canciller Pedro López de Ayala, en 1407⁸³. Por su madre estaba emparentado con los Guzmán⁸⁴. Se casó con María Sarmiento⁸⁵, matrimonio del que nacieron Pedro López de Ayala, que le sucedió y que emparentó en los años de la minoría de Juan II con María de Velasco,

⁷⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r. Alfonso FRANCO SILVA, "La fortuna", (1985), p. 115.

⁷⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 506, nº 92.

⁷⁸ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), pp. 156-157; Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XX, p. 49.

⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos*, párrafo nono, fols. 18r-19r. Los antecedentes familiares no constan en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 1r-7r.

⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 236r-239r.

⁸¹ A.C.O., Posesiones, leg. 29, nº 59, y en el mismo archivo en *Índice de Castrillo*, tomo I, fol. 414r.

⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Señalan el matrimonio, aunque no la filiación de doña Beatriz A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11 y Gaspar ESCOLANO, *Segunda parte de la década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*, Tomo IV, Valencia, 1972, Lib. VI, cap. XVII, cols. 136-138 (Facsimil de la publicada en Valencia en 1611). También se puede ver en el árbol genealógico de la familia Sandoval, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

⁸³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, párrafo nono, fols. 18r-19r, y B-98, fols. 34r-36r.

⁸⁴ Árbol genealógico de la familia Ayala, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

⁸⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Doctor SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, párrafo nono, fols. 18r-19r, y D-10, fol. 261r; Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 254-255.

sobrino de Juan Fernández de Velasco, camarero mayor del rey⁸⁶, María de Ayala, de quien ya hemos hecho relación y Constanza de Ayala⁸⁷.

El cargo de merino mayor de Castilla Vieja lo ejercía Juan Fernández de Velasco, y después de su muerte en 1418 su hijo Pedro Fernández de Velasco⁸⁸. Juan Fernández de Velasco estuvo casado con María Solier, hija de mosén Arnao Solier, caballero francés⁸⁹. Su primogénito y heredero Pedro Fernández de Velasco se casó con Beatriz Manrique, hija de Pedro Manrique, adelantado mayor de León y de Leonor de Castilla⁹⁰.

El Adelantamiento mayor de la Frontera estuvo en poder de Per Afán de Ribera, que procedía de los Ribera, y de los Sotomayor⁹¹, quien se casó en primeras nupcias con María Rodríguez Mariño, y en segundas con Aldonza de Ayala, descendiente de la importante familia asentada en Toledo y de quien nació su heredero, Diego Gómez de Ribera⁹², que se casó en 1419 con Beatriz Portocarrero, hija de Martín Fernández Portocarrero, señor de Moguer y de doña Leonor Cabeza de Vaca⁹³.

El Adelantamiento de Cazorla, señorío de la sede arzobispal de Toledo lo tenía Alfonso Tenorio de Silva⁹⁴ que era hijo de Arias Gómez de Silva y de doña Urraca

⁸⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 261r-262r.

⁸⁷ Árbol genealógico de la familia Ayala, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p. Doña María de Ayala estuvo casada con el mariscal Pedro García de Herrera y fue la que proporcionó continuidad al linaje, pues su hermano no dejó descendientes, como se recoge en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 1-7. Doña Constanza fue la mujer de Pedro Vélez de Guevara, II señor de Oñate, como tomamos de María Rosa AYERBE IRÍBAR, "El gobierno municipal en el Señorío de Oñate (Guipúzcoa). Siglo XV", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 281.

⁸⁸ Juan II le confirmó el cargo a este último el 18 de mayo de 1419, según se contiene en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 3, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 2259, p. 375; y en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 484, p. 204. Sin citar día en concreto Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 294.

⁸⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 235, nº 35; B.N., Mss. 3238, Pedro FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Origen de la ilustrísima Casa de Velasco*, fol. 24v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols 24v-26r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 523r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-12, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Libro de los linages de Hespaña, sus principios i continuación*, fol. 262v. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XX, p. 41.

⁹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 523v-524v.

⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

⁹² Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)", *En la España Medieval*, IV (1984), p. 452.

⁹³ María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), p. 564.

⁹⁴ No era, por tanto, un oficial regio sino señorial el ser nombrado por el arzobispo de Toledo. Este personaje desempeñó el cargo desde su nombramiento por su tío, don Pedro Tenorio, hasta su cese durante el gobierno de Juan Martínez Contreras. María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera castellana*, Cádiz, 1985, p. 153.

Tenorio⁹⁵ y sobrino del arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, ya fallecido⁹⁶. Alfonso Tenorio casó con Guiomar de Meneses⁹⁷, que era hija de Garci Suárez de Meneses, señor de Vililla y Torrecilla y alcalde mayor de las alzadas de Toledo, y de doña María Coronel⁹⁸.

El oficio de adelantado mayor del reino de Murcia lo tuvo el condestable Ruy López Dávalos⁹⁹, que se casó tres veces, la primera con María Gutiérrez de Fontecha, señora de Valherroso, Villanrodrigo, Rosales y Aniñante, en segundas nupcias con Elvira de Guevara, y en terceras con María de Tovar¹⁰⁰. También sabemos que era sobrino de Ruy López de Mendoza, que durante los años de la minoría de Juan II ejerció algún oficio municipal en Úbeda¹⁰¹. Hijo y sucesor del condestable fue Pedro López Dávalos que se casó con María de Horozco, hija del maestre de Santiago, Lorenzo Suárez de Figueroa y de María de Horozco¹⁰², por lo que era cuñado de Gome Suárez de Figueroa y concuñado del futuro marqués de Santillana. Otra de las hijas del condestable, Leonor Dávalos se casó con Men Rodríguez de Benavides, hijo de Día Sánchez de Benavides, que heredó el oficio de caudillo mayor de Jaén a la muerte de su padre, en 1413¹⁰³.

En tres, de los diez casos señalados, se produjeron uniones que estrechaban más los lazos existentes entre adelantados y merinos mayores, o viceversa, en lo que al margen de razones de índole socioeconómica y de política familiar, se puede entrever la mentalidad propia del grupo dominante.

De algunos de estos adelantados y merinos mayores conocemos con bastante certeza su edad. Así ocurre con Gómez Manrique, que en el momento de su muerte, en 1411, tenía cincuenta y cinco años¹⁰⁴, o su sobrino y adelantado mayor de León, Pedro

⁹⁵ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Silva*, vol. I, Madrid, 1685, p. 187, de quien lo toma María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), p. 879.

⁹⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-7, fols. 109v-110v.

⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 180, nº 13; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 128r.

⁹⁸ María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. I, (1996), p. 376. La filiación sólo con su madre en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 128r.

⁹⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Auge y caída de un hombre nuevo: El condestable Ruy López Dávalos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCV, cuaderno I enero-abril (1998), pp. 43-79. Es un estudio actualizado del personaje.

¹⁰⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, *Tablas sobre la casa Dávalos*, fol. 45v. La tercera mujer del condestable también aparece con el nombre de Constanza de Tovar en A.G.S., M y P, leg. 12, fol. 6. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XX, p. 58, sólo cita a la segunda.

¹⁰¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-11, fol. 198r-v.

¹⁰² R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, *Tablas sobre la casa Dávalos*, fol. 45v.

¹⁰³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, nº 20, transcrito en parte por Enrique TORAL PEÑARANDA, *Úbeda (1442-1510)*, Jaén, 1975, p. 8. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), lib. V, cap. VII, p. 330.

Manrique que tuvo entre veintiséis y treinta y nueve años, entre 1407 y 1420, y que murió con cincuenta y nueve años, en 1440¹⁰⁵. Diego Gómez de Sandoval habría nacido en 1384, por lo que en 1407 contaba veintitrés años¹⁰⁶, en el momento de su muerte, en 1455, frisaría los setenta y uno¹⁰⁷. Pedro López de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa murió con setenta y cinco años, en 1407¹⁰⁸. Con cincuenta falleció Juan Fernández de Velasco, merino mayor de Castilla Vieja, en 1418¹⁰⁹. Más longevo fue Per Afán de Ribera, adelantado mayor de la Frontera, que vivió hasta 1425, cuando falleció con ochenta y cinco años¹¹⁰. Setenta habría vivido Ruy López Dávalos, que murió en Valencia a comienzos de enero de 1428¹¹¹. De este grupo Pedro López de Ayala, Diego Gómez de Sandoval y Ruy López Dávalos murieron en los reinos de la Corona de Aragón, los dos últimos exiliados sin poder volver a Castilla.

3. 2. La patrimonialización del oficio

Durante los años de la minoría de Juan II se dieron varios casos de patrimonialización de los oficios entre adelantados y merinos mayores. En esos momentos no era una cosa novedosa, puesto que algunos linajes se habían perpetuado en el ejercicio de algún cargo a lo largo de varias generaciones¹¹². Lo interesante y característico de la etapa que estudiamos es que se den tantos casos en este período histórico y que quede prácticamente establecido como norma, aceptada y reconocida por la monarquía, el traspaso del oficio a un heredero.

El concepto de patrimonialización del oficio va unido al de oficial permanente, a veces vitalicio¹¹³. También tiene que ver lógicamente con intereses para la monarquía,

¹⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

¹⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

¹⁰⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandoval, donde se escribe la sucesión della con los serbiçios y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real*, Madrid, 1614, fols. 40v-53r. Sólo menciona que tenía veintitrés años en 1407 y fija la fecha de su muerte en 1445, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), pp. 156-157.

¹⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708, indica que “murió en Aragón en edad de más de setenta años”.

¹⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

¹⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705.

¹¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

¹¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

¹¹² Recuérdense los casos de los Manrique al frente del Adelantamiento mayor de Castilla, o los Velasco en la Merindad mayor de Castilla Vieja. Para los Manrique véase R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-4, fols. 346r-347r, y para los Velasco Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 195; Inocencio CADÍÑANOS BARDECI, *El Adelantamiento*, (1989), p. 11. Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), p. 334, fecha el fenómeno de la patrimonialización del oficio de adelantados y merinos mayores de León en el reinado de Enrique II.

ya que la provisión de cargos era una prerrogativa inherente al monarca y le servía para ganarse adeptos, permear fidelidades, etc., y, como no, con el prestigio, influencia, ganancias, etc., que genera para la propia nobleza que los ejerce. Para Cristina Jular la patrimonialización refleja la debilidad de los Trastámara ante el grupo nobiliario¹¹⁴. García Marín señala que van unidos la idea de cargo y la de beneficio, predominando una concepción personalista, privatista o feudalizante del oficio público, por lo que su poseedor puede realizar con él cualquier tipo de disposición, incluida la transmisión “mortis causa”¹¹⁵. De ahí que la patrimonialización de los oficios revista varias formas. La primera sería su carácter vitalicio y la tendencia a considerarlos hereditarios, está también la disponibilidad del oficio, al poder nombrar lugartenientes para servirlos, y la acumulación de varios en un mismo titular¹¹⁶.

Si bien adelantados y merinos mayores estuvieron siempre a disposición del rey, que podía moverlos en cualquier momento¹¹⁷ y, por lo tanto, proveerlos en cualquier persona¹¹⁸, en las Cortes celebradas en Madrid en 1419 se habla de oficios de por vida¹¹⁹, “como algo ya establecido”¹²⁰. Esto implicaría ya que se había fraguado la idea de la conservación del oficio en el linaje, igual que el mantenimiento de las posesiones a través del mayorazgo. Como en el caso de éste, la herencia del oficio necesitaba el consentimiento regio, para lo que era requisito imprescindible la fidelidad al monarca¹²¹. En los casos de transmisión de los oficios de adelantado y merino mayor, de que tenemos constancia durante la minoría de Juan II, no se produjo quiebra alguna de esa fidelidad, por lo que tampoco existió oposición por parte de la monarquía, salvo en el caso del Adelantamiento mayor de Castilla en el que concurren otras circunstancias. El rey simplemente se limitará a aprobar la transmisión del cargo.

¹¹³ Precisamente, la estabilidad en el oficio era una de las ventajas que poseían los oficiales franceses durante el reinado de Carlos VI. Françoise AUTRAND, “Offices et officiers royaux en France sous Charles VI”, *Revue Historique*, CCXLII/2 (1969), pp. 324-331.

¹¹⁴ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), p. 334.

¹¹⁵ José María GARCÍA MARÍN, *El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1987, p. 28.

¹¹⁶ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, “Origen bajomedieval de la patrimonialización y la enajenación de oficios públicos en Castilla”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares, 1970, p. 141.

¹¹⁷ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1986³, p. 509.

¹¹⁸ Al respecto puede verse la provisión del Adelantamiento mayor de Castilla por parte del infante don Fernando en 1411 a Diego Gómez de Sandoval, donde detrás de la fecha se contiene “este oficio le dio el infant mi tío por quanto le paresció de dar segunt la petición”. A.M.Bu., *Actas del Concejo* (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad*, (1949), p. 65.

¹¹⁹ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, pp. 15-16.

¹²⁰ Gonzalo MARTÍNEZ DíEZ, “Los oficiales públicos”, (1971), p. 132.

¹²¹ José María GARCÍA MARÍN, *El oficio público*, (1987), pp. 27-28.

El primer cargo que pasó del tenente a uno de sus herederos tuvo lugar en la persona de Fernán Pérez de Ayala, que sucedió a su padre como merino mayor de Guipúzcoa, a la muerte de éste, en 1407¹²², aunque de creer una de las fuentes que nos ha llegado su padre le habría dejado, entre otras cosas, la Merindad mayor de Guipúzcoa cinco años antes de su muerte¹²³, aunque el nombramiento no sería efectivo hasta la fecha indicada.

Un caso claro de que el oficio permaneciese en manos del linaje, y procurase a otro de sus miembros ingresos, poder e influencia, lo tenemos en la Notaría mayor de Andalucía. Este cargo, que ejercía el adelantado mayor de la Frontera, pasó a ser propiedad de su hijo y heredero Diego de Ribera, puesto que se lo concedió Juan II en 1411¹²⁴, sin duda tras la petición por parte de su padre, que días después de la concesión hizo dejación del oficio en su hijo¹²⁵. Años más tarde, en 1416, Per Afán de Ribera, que en esos momentos contaría con setenta y cuatro años, volvió a hacer lo mismo con el oficio de adelantado mayor de la Frontera¹²⁶, a pesar de que nominalmente lo siga ejerciendo hasta la fecha de su muerte en 1425¹²⁷. Por lo tanto, creemos que al margen de las razones expuestas, la edad del adelantado mayor sería un elemento determinante en este caso. Esta forma de provisión de oficios se asemeja, salvando las distancias, a la concesión de puestos “ad expectandum” que en esos momentos practicaba la Iglesia.

En fecha desconocida, pero posiblemente a finales de verano o comienzos de otoño de 1418 falleció Juan Fernández de Velasco, merino mayor de Castilla Vieja¹²⁸. Poco después del óbito de su padre Pedro Fernández de Velasco fue provisto del oficio de camarero mayor¹²⁹. Sin embargo, el monarca tardó más tiempo, concretamente hasta

¹²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, párrafo nono, fols. 18r-19r.

¹²³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols 34r-36r.

¹²⁴ A.D.M., leg. 42, n° 69, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 292r.

¹²⁵ A.D.M., leg. 42, n° 68, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 291v. Ambas referencias documentales, salvo el inventario del que proceden, en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 452. De forma muy escueta se refiere a este hecho Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 72. Una confirmación de la merced regia en A.D.M., leg. 42, n° 70, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 292v.

¹²⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 452, señala la existencia de documento del Archivo Municipal de Sevilla de la sección del Mayordomazgo fechado el 4 de abril de 1416, en el que Diego de Ribera actuaba ya como adelantado mayor. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 72.

¹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

¹²⁸ Los documentos procedentes del A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, n° 1, que cuenta con un breve regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 2258, p. 375, citado en nota pie de página por Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999, p. 124, y de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 252v-253v, hablan de la muerte de Juan de Velasco con anterioridad al 25 de septiembre de 1418. Por su parte Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705, dice que fue en el mes de octubre.

el 18 de mayo de 1419, en confirmarle el oficio de merino mayor que había desempeñado su progenitor¹³⁰. Sin duda, esta demora tuvo que ver con la restitución que hizo Juan II de las merindades de Castilla Vieja, Trasmiera, Valdegovía y Mena al Adelantamiento mayor de Castilla¹³¹. Lo que desconocemos es si esta restitución se pudo hacer a instancias de los procuradores de algunos concejos de la merindad de Castilla Vieja, que serían los que iniciaran la protesta contra el nuevo merino mayor una vez que se conoció su nombramiento, o se debió a la influencia ante el monarca del infante don Juan de Aragón, que tenía intereses en la zona, o de algunos de sus fieles.

Por la misma época, agosto de 1419, Juan II hizo merced del cargo de merino mayor de Asturias a Pedro Suárez de Quiñones, hijo de Diego Fernández de Quiñones que ejercía el oficio entonces, para que lo tuviese después de la muerte de su padre o cuando éste lo renunciase en él¹³². Si no se llevó a cabo en esos momentos fue a causa de la menor edad del hijo, diez u once años¹³³, y de la del padre, que tendría alrededor de cincuenta¹³⁴. La renuncia de Martín Ruiz de Alarcón a la Merindad de Iniesta en su hijo, Lope de Alarcón, doncel y vasallo del rey, motivó que éste le concediese dicho oficio, en julio de 1419¹³⁵.

Aunque sea saliéndonos del marco cronológico que nos hemos fijado también Alfonso Tenorio hizo renuncia del oficio de notario mayor de Toledo, en 1425, en su hijo Juan de Silva¹³⁶.

¹²⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2258, p. 375, citado en nota pie de página por Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial*, (1999), p. 124. Y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 252v-253v. Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 39, p. 294.

¹³⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 3, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2259, p. 375; Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 484, p. 204. Sin proporcionar día Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 294.

¹³¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 164v-165v, publicado con otra signatura por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 483, pp. 201-203. Y de este último “Trasmiera y Encartaciones en el siglo XV: El dominio del linaje Velasco”, *Altamira*, XL (1976d).

¹³² César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo de los Condes de Luna*, León, 1977, nº 78, p. 46.

¹³³ Estos datos proceden de César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 178. Sin indicar la fecha Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 76, p. 95.

¹³⁴ Basándonos en la edad que tenía a su muerte, según lo que expresa Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

¹³⁵ Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *El Señorío de Valverde*, Cuenca, 1945, nº XV, pp. 45-46. Sobre ambos personajes trata brevemente José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, pp. 196-197.

¹³⁶ Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), p. 191.

Otra de las formas que reviste la patrimonialización, como ha quedado expuesto, es la posibilidad de nombrar lugartenientes para servirlos. La lugartenencia era un fenómeno bastante extendido en todos los ámbitos. En relación con los lugartenientes es necesario señalar que su diferencia con los delegados estriba en que los primeros tienen jurisdicción ordinaria y, aunque no pueden poner a otro lugarteniente, pueden delegar, y el delegado no puede hacerlo¹³⁷. Adelantados y merinos mayores podían poner lugartenientes, de acuerdo con el Ordenamiento de Alcalá. Sin embargo, el nombramiento de esos lugartenientes tenía que estar supervisado por el rey, que de este modo se reservaba el derecho a comprobar la idoneidad de quien iba a servir el cargo. Por el contrario, la práctica muestra que era el titular del oficio el que ponía o deponía a su lugarteniente¹³⁸.

Entre las numerosas razones que pudieron motivar el nombramiento de un lugarteniente, una de ellas, y no menor, era el concepto que se tenía del oficio, considerado como cosa propia y por lo tanto sujeta prácticamente a su voluntad; del oficio se perseguía exclusivamente el beneficio. La necesidad de servirse de personas, en algún caso técnicos, que paliaran las carencias de su formación. Afianzar su poder a través del nombramiento de personas fieles y ampliar las redes clientelares. El ejercer varios cargos. La solicitud real por motivos muy diversos. O, simplemente, conceder prioridad a su cercanía a los centros de poder, como la corte, para no perder influencia, ya que de lo contrario podía peligrar su posición. En cualquier caso, la lugartenencia, que en principio debía considerarse como una situación temporal, acabó convirtiéndose en permanente. Sin embargo, el nombramiento de estos lugartenientes para que tuviera mayores visos de legitimidad se tenía que hacer con naturales de la tierra, que en Castilla además debían de ser hidalgos¹³⁹.

En la extensión de este fenómeno pudieron colaborar, en los años que se centra nuestro estudio, las campañas militares, en todas las cuales tomaron parte, en mayor o menor medida, adelantados y merinos mayores. Así la guerra con Portugal, a finales del reinado de Enrique III, motivó que el condestable Dávalos, adelantado mayor de Murcia, nombrase como lugarteniente a su hermano Lope Pérez Dávalos¹⁴⁰. Don Ruy López Dávalos, desempeñó el oficio prácticamente por medio de lugartenientes, entre 1407 y 1420. Primero a través de García Fernández de Oterdelobos y después por medio de su hijo, Pedro López Dávalos¹⁴¹. Muestra de la importancia del cometido de estos oficiales

¹³⁷ José María GARCÍA MARÍN, *El oficio público*, (1987), p. 61.

¹³⁸ José María GARCÍA MARÍN, *El oficio público*, (1987), pp. 55-57.

¹³⁹ Lorenzo de SANTAYANA BUSTILLO, *Gobierno político de los pueblos de España y el corregidor, alcalde y juez de ellos*, Zaragoza, 1742, p. 164.

¹⁴⁰ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Auge y caída", (1998), p. 59.

¹⁴¹ Del nombramiento del primero, fechado el 26 de febrero de 1407, tenemos constancia a través del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 16v-17r, publicado por Juan TORRES FONTES, "El alcalde entre moros y cristianos del Reino de Murcia", *Hispania*, (1960a), n° 4, pp. 78-79. Mientras que en A.M.M., Actas Capitulares (1407 marzo 24), fol. 239v, se hacen previsiones para recibirlo. Del desempeño del oficio, existe testimonio desde el 6 de abril de 1407. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, p. 249. El último testimonio que tenemos de él como lugarteniente de Adelantado está fechado el 11 de agosto de 1416, A.M.O., n° 13, fol. 265, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 306. Sin embargo, es probable que se extendiera más, ya

es que en su ausencia del Adelantamiento por un tiempo tenían que ser reemplazados. Así ocurrió cuando García Fernández de Oterdelobos tuvo que comparecer ante el condestable Dávalos y se tuvo que nombrar como sustituto a Pedro Gómez Dávalos¹⁴².

Quien también se sirvió de lugartenientes para desempeñar el oficio de adelantado mayor de la Frontera fue Per Afán de Ribera. En primer lugar, el encargado fue Juan Fernández de Mendoza¹⁴³, al menos así consta en noviembre de 1408¹⁴⁴, y en segundo término, y por lo que parece también con su hijo, el bachiller Diego Fernández de Villarreal¹⁴⁵. Este personaje tuvo que comenzar su labor a finales de agosto de 1411, como consta por dos misivas enviadas por el adelantado mayor de la Frontera a los concejos de Sevilla, Córdoba y Cádiz, así como a su arzobispado y obispados, comunicándoles su nombramiento¹⁴⁶. En fechas posteriores lo vemos desempeñando su oficio en Écija, que se queja ante Per Afán de Ribera por ciertos bienes, oficios y rentas que le tenía tomados su lugarteniente¹⁴⁷, lo que lleva a Per Afán a escribirle una carta en la que le ordena guardar los privilegios a la ciudad¹⁴⁸. La relación posterior del lugarteniente con el concejo de Écija parece que mejoró o cuando menos se suavizaron las tensiones, así se deduce de una carta que les escribe acusando recibo de otra en la que se le quejaban de Diego Fernández de Tarancón, sobre el libramiento de los alcances para la reparación de la muralla¹⁴⁹. Mejores parecen haber sido las relaciones con

que el juramento de Pedro López Dávalos como lugarteniente de Adelantado de Murcia es de 10 de enero de 1417, como consta en A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 10), fol. 76r-v. La lugartenencia de este personaje se prolonga más allá de 1420, como lo probarían A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 194r-v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnanim (1416-1458)*, Barcelona, 1999a, n° 76, pp. 104-105, y A.M.M., caja 1, n° 4, regesto Rogelio PEREZ BUSTAMANTE, *El gobierno*, vol. II, (1976), n° 488, p. 205. Creemos que este García o Garci Fernández de Tordelobos o Oterdelobos fue alguacil mayor de Toledo, del que hace mención Alfonso FRANCO SILVA, "Los Niño. Un linaje de la oligarquía municipal de Toledo en el siglo XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 21/1 (2001), pp. 194 y 195.

¹⁴² A.M.M., Actas Capitulares (1415 julio 27), fols. 30v-31r.

¹⁴³ Este Juan Fernández de Mendoza desempeñó el cargo de alcalde mayor de Sevilla a la muerte de su padre en 1411, y participó en 1416 en las luchas banderizas que tuvieron lugar en la ciudad. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 314.

¹⁴⁴ A.M.É., Lib. 427, n° 247, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. III, Sevilla, 1976, pp. 1446-1447.

¹⁴⁵ Al menos hasta 1430, como expresa Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán", (1984), p. 452.

¹⁴⁶ A.M.É., leg. I, n° 224, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 442, pp. 1503-1504, y A.M.É., Lib. 427, n° 224. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 308.

¹⁴⁷ A.M.É., carp. II, n° 72, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 470, pp. 1595-1602.

¹⁴⁸ A.M.É., leg. IV, n° 132, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 471, pp. 1603-1606.

¹⁴⁹ A.M.É., leg. I, n° 69, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 472, pp. 1607-1609.

Carmona, pues aunque Fernández de Villarreal no esté en primer plano, de él dependía el juez del Adelantamiento que dictó sentencia favorable a los intereses de esta población, ordenando restituir a quien tenía ocupado el lugar de Fuentes al término de Carmona¹⁵⁰. En cualquier caso, y aunque ignoramos en calidad de qué, Diego Fernández de Villarreal desempeñó labores de aprovisionamiento del real de Antequera, seguramente a petición de la ciudad de Sevilla, que salda la deuda que tenía pendiente con él desde 1410 a finales de julio de 1417¹⁵¹.

Quien rigió la Merindad mayor de Castilla Vieja por medio de un lugarteniente fue Juan Fernández de Velasco, que eligió a su hermano Sancho para ello. Desconocemos cuánto tiempo fue Sancho de Velasco lugarteniente del merino mayor, pero es fácil suponer, por las acusaciones que se le hacen de haber provocado grandes males, que no sería poco¹⁵².

Menos noticias tenemos del lugarteniente destacado por Pedro Manrique en el Adelantamiento de León, tan sólo un documento, que se enmarca en el contexto de la donación que hace Juan II de la Tierra de Argüello a la ciudad de León, fechado a finales de agosto de 1415, alude a Lope González de Villasemplis, como lugarteniente del adelantado en Tierra de León¹⁵³. También son muy escasas las referencias que proceden de la Merindad de Asturias, ya que su merino mayor parece que tenía un lugarteniente, al que no se cita como tal, al partir para la campaña contra los granadinos en 1410, concretamente Gonzalo Fernández de Pajares¹⁵⁴.

La acumulación de cargos en un mismo titular también se manifiesta entre los adelantados y merinos mayores¹⁵⁵. Así, Alfonso Tenorio era, además de adelantado de

¹⁵⁰ A.M.Ca., A. Sentencias de términos, I, regesto Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, nº 189, p. 58.

¹⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1430*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 22, p. 12.

¹⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 4, publicado con la signatura leg. 179, nº 3, por Antonio MORENO OLLERO, "Gobierno y actuación de los Velasco en la Merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, X (1994), pp. 130-137.

¹⁵³ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 218. Sin proporcionar signatura, hay un regesto de este documento en José Antonio MARTÍN FUERTES y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Archivo Histórico Municipal de León. Catálogo de los documentos*, León, 1982, nº 292, pp. 136-137. De este Lope González de Villasemplis sólo conocemos que fue uno de los nombrados por la reina para que desempeñara un oficio de juez en la ciudad de León en 1410, debido a situación de inseguridad que se vivía en ella, como refiere A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 215. Sobre el linaje González de Villasimpliz y sobre Lope González trata César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, "Linajes nobiliarios y oligarquías urbanas en León", *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 62-63.

¹⁵⁴ R.A.H., 9/7165. Creemos que puede ser este documento el que, sin indicar procedencia ni signatura, fue publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 23, pp. 41-42, y cuenta con un regesto en Rogelio PEREZ BUSTAMANTE, *El gobierno*, vol. II, (1976), nº 479, p. 200. Con toda exactitud ejercía como lugarteniente en 1411, como señala César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 124-125.

Cazorla, notario mayor del reino de Toledo¹⁵⁶, Pedro Manrique era notario mayor del reino de León¹⁵⁷, Per Afán de Ribera lo era de la Frontera¹⁵⁸, como después lo será su hijo Diego de Ribera¹⁵⁹. El adelantado Diego Gómez de Sandoval también era mariscal del infante don Fernando¹⁶⁰, mayordomo mayor de su hijo, el infante don Juan de Aragón¹⁶¹ y mayordomo de la reina doña Blanca de Navarra¹⁶². Fernán Pérez de Ayala,

¹⁵⁵ Hemos prescindido del desempeño de misiones que pueden considerarse como de carácter temporal, tales como embajadas y que, por lo tanto, no dan lugar a un oficio.

¹⁵⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 2, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 1262, p. 215; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

¹⁵⁷ La fecha de concesión no se conoce con exactitud, como indica Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, p. 209. A pesar de que haya autores que parecen inclinarse por 1405, debido a la concesión ese año del oficio de almirante mayor de Castilla a quien lo estaba ejerciendo, como Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 187. Entre los muchos testimonios de la tenencia de este oficio por parte de Pedro Manrique citamos R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r, M-9, fol. 135r-136v y M-8, fol. 143v, este último publicado con otra signatura por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 486, pp. 204-205. Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), nota 565, p. 383, indica que con tal título aparece en 1408, 1419, 1420 y 1440. Por su parte, Rosa María MONTERO TEJADA, “Los Manrique en las instituciones de gobierno de la monarquía castellana (1379-1516)”, *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 818, incluye este cargo entre los de Casa y Corte.

¹⁵⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 447-462. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r y M-43, fols. 106r-110r.

¹⁵⁹ A.D.M., leg. 65, nº 9, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 474v; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 89r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 10, pp. 20-21; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276r y M-43, fol. 220r-v.

¹⁶⁰ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad*, (1949), p. 65; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 173, nº 7, publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, nº I, pp. 15-16, y regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 246, p. 86; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 136v-140v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, nº 29, pp. 133-142.

¹⁶¹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 11, regesto en Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla 1415-1416”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990)*, *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, Comunicaciones, vol. 5, Cagliari, 1997, nº 12, p. 564; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969.

¹⁶² A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963, nº. 213, p. 115,

al margen de merino mayor de Guipúzcoa, era alférez del Pendón de la Banda¹⁶³, corregidor en Guipúzcoa¹⁶⁴, y camarero mayor del infante don Juan de Aragón, a la altura de 1420¹⁶⁵. Por su parte, Juan Fernández de Velasco, además de merino mayor de Castilla Vieja, era camarero mayor del rey¹⁶⁶. A todos estos cargos habría que sumar las misiones que desempeñaron con carácter temporal, bien dentro del ámbito estrictamente nobiliario¹⁶⁷, bien al servicio de la Corona¹⁶⁸, o al de sus señores¹⁶⁹.

Sin duda, una de las importantes razones de la nobleza para legar el oficio a sus herederos eran las percepciones económicas anejas a él¹⁷⁰. De la consideración de

registro en Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, pp. 35-36

¹⁶³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols. 34r-36r. Dicho cargo lo había heredado de su padre que además tenía el de alcalde mayor de Toledo. Alfonso de CEVALLOS-ESCALERA Y GILA, *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Madrid, 1993, p. 107.

¹⁶⁴ En 1407 aparece con esa intitulación. A.M.Leg., caja 1, nº 2, publicado por L. M, DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500)*, vol.II (1401-1450), San Sebastián, 1993, nº 121, pp. 78-80, y por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval del archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, 1995, nº 13, pp. 34-36.

¹⁶⁵ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 66, registro en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº. 250, p. 133.

¹⁶⁶ Existen numerosos testimonios al respecto, nosotros hemos escogido sólo el que proporciona R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 24v-26r.

¹⁶⁷ Por ejemplo, Pedro Manrique, adelantado mayor de León, fue tutor de Catalina Suárez de Figueroa, hija del maestre de Santiago don Lorenzo Suárez de Figueroa y futura mujer del marqués de Santillana. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas durante los siglos XV y XVI*, vol. I, Guadalajara, 1993², p. 192.

¹⁶⁸ Fernán Pérez de Ayala fue capitán de la flota del rey que desarrolló su actividad en el Golfo de Vizcaya, en 1419-1420, como se puede ver en R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSATI, *Compendio historial de la muy noble y muy leal ciudad de Guipuzcoa*, Madrid, 1625, fols. 331v-332r. También desempeñó actividades diplomáticas ante la corte francesa y ante el Concilio de Constanza, de ambas cosas da cuenta R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, párrafo nono, fols. 18r-19r. Sobre la primera sólo se puede ver Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 313. La segunda en A.G.N., Comptos, cajón 117, nº 21, registro en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº. 768, pp. 364-365; en A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, nº 92, pp. 301-303; en A.V., Reg. Supll, vol. 108, fols. 32v-33v y vol. 106, fol. 279, registro en Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997, nº 33 y 34, pp. 114-117 y 117-118, respectivamente.

¹⁶⁹ Sería el caso de Diego Gómez de Sandoval cuando acompañó al infante don Juan de Aragón a Sicilia, sobre lo que damos cuenta en el apartado de esta tesis que trata sobre las relaciones entre Castilla y la Corona de Aragón, al que nos remitimos.

¹⁷⁰ No obstante ciertas enajenaciones reales a favor de los concejos, como sabemos que ocurrió con los dos mil doscientos maravedíes que tenía que satisfacer el concejo de Benavente al adelantado mayor del reino de León hasta la época de Juan I. Las confirmaciones de este privilegio por Juan II en 1408 y en 1420 procedentes del Archivo Municipal de Benavente sin signatura y citadas por Ledo del Pozo en su *Historia de Benavente*, han sido publicadas por María Dolores GUERRERO LAFUENTE, *Historia de la ciudad de Benavente en la Edad Media. Colección diplomática del Archivo Municipal de*

alguno de estos cargos es buena muestra que la percepción del adelantado mayor de la Frontera en 1290 sea casi una tercera parte de la mayor soldada del reino en 1292¹⁷¹. En la época de nuestro estudio sabemos que las poblaciones pertenecientes a la Merindad mayor de Asturias acordaron pagar a Diego Fernández de Quiñones, en 1420, la cantidad de 35.000 maravedíes, cifra muy por encima de las quitaciones de corte o de las raciones que pagaba la monarquía¹⁷². El carácter itinerante de los oficios conllevaba un tipo de percepciones exclusivas. En relación con los merinos mayores sus emolumentos los tenían que pagar las poblaciones en las que residían, que corrían con los gastos de comida y estancia, que para la mayoría resultaban muy onerosos, y que en ocasiones daba lugar a abusos que afectaban a municipios que no estaban bajo su jurisdicción¹⁷³.

3. 3. Intervenciones

Pretendemos abordar en este apartado algunas de las intervenciones que llevaron a cabo adelantados y merinos mayores en distintos planos de la actividad pública. Intervenciones que en algunos casos excederían su ámbito de competencias. Su participación, continua o esporádica en estas diferentes facetas, también es una buena muestra del grado de influencia que llegan a alcanzar algunos de ellos.

Los adelantados y merinos mayores estuvieron presentes en todos los hechos de importancia política que tuvieron lugar en el reino de Castilla -alianzas, Cortes, formaciones de gobierno- y en los que éste estuvo implicado en el exterior -guerras, embajadas-. Desde este punto de vista destacan sobre todos Juan Fernández de Velasco, Ruy López Dávalos y Pedro Manrique, sobre cuya actuación no pretendemos hacer un seguimiento exhaustivo en el plano político, al haberse puesto de manifiesto en distintos apartados de este trabajo, sino trazar la línea general de la trayectoria de su actuación.

Juan Fernández de Velasco, hasta la fecha de su muerte en 1418, es quizá de todos ellos el que juega un papel más destacable en la política general del reino, en lo que sin duda influye su presencia casi continua en la corte. Hay que tener en cuenta la enorme importancia que se le otorga en el testamento de Enrique III, donde se le confiere la tutoría del rey Juan II. A pesar de altibajos puntuales, como fue su salida de la corte, motivada por desavenencias con el infante regente, -enemistad que no repercutiría en la administración de la Merindad mayor de Castilla, al tener como lugarteniente a su hermano- supo reponerse. Desde aproximadamente 1410, no abandona el primer plano de la política castellana, siendo la manifestación más clara la que se produjo en los dos últimos años de su vida, es decir tras la muerte del rey don Fernando, cuando logró que se aplicara la cláusula del testamento del rey Doliense sobre la custodia de su hijo.

La trayectoria del condestable Dávalos se puede decir que, en general, fue más uniforme que la del personaje precedente, sobre todo hasta el inicio de la mayoría de edad del rey. Ruy López Dávalos no alcanzó tanta importancia política como en el

Benavente (Zamora). Estudio histórico, paleográfico, diplomático y lingüístico, Benavente, 1983, nº XVI y XVII, pp. 474-478 y 479-483, respectivamente.

¹⁷¹ Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantados mayores*, (2006), p. 171.

¹⁷² César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 130.

¹⁷³ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), pp. 470, 472, 478-479 y 497-498.

reinado precedente. Sin embargo, se mantuvo en primera línea de acción política, y ello a pesar del posible rechazo a su propuesta de que el infante se hiciese con el trono para evitar que Castilla pasara de nuevo por una nueva minoría regia. El carácter militar de su cargo de condestable y los enfrentamientos exteriores de Castilla lo mantuvieron en un primer plano. Sin embargo, episodios como su disputa con la ciudad de Murcia en 1409 y el acuerdo que tuvo que admitir, muestran una cierta decadencia. Decadencia que quizás también se revela en 1416, cuando supuestamente la reina le quiso entregar al rey y él lo habría rechazado, seguramente por falta de apoyos o de fuerza. Después de la muerte de doña Catalina en 1418 trata de no desvincularse de la elite rectora del reino y en ese contexto se adhiere al grupo dirigido por el infante don Enrique. El triunfo transitorio de éste en el verano de 1420 lo mantiene en el primer plano de la vida política, la huida del rey, a finales de noviembre de ese mismo año, supone el comienzo de su hundimiento.

Por el contrario, la línea de la actuación de Pedro Manrique presenta un trazado ascendente. Pedro Manrique irá labrándose un hueco en la vida política, pasando de unos modestos inicios como frontero, en 1405, hasta hacérsele responsable de controlar la política del reino por su ascendiente sobre el infante don Enrique de Aragón en 1420¹⁷⁴.

Al margen de ciertas individualidades relevantes, ya señaladas, o de otras cuya fuerza e influencia se aprovechó en ocasiones para mantener lo que podemos denominar el orden público, como ocurrió con el condestable Dávalos y con Per Afán en la pacificación de la ciudad de Úbeda¹⁷⁵, la importancia política de los adelantados se manifiesta en su presencia en el gobierno del reino¹⁷⁶, en la ausencia de alguno de ellos - entre otras de oficiales regios- de la reunión de Cortes de Ávila en 1420, y que será una de las cosas que sirva a los procuradores de la ciudad de Burgos para impugnarlas¹⁷⁷. En efecto, en Cortes anteriores como las de Guadalajara en 1408¹⁷⁸, Córdoba en 1410¹⁷⁹, o Madrid en 1419¹⁸⁰ se constata la presencia de adelantados y merinos mayores entre los altos oficiales del rey y la nobleza más destacada del reino¹⁸¹. Además, adelantados y

¹⁷⁴ De él dice Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. IV, Zaragoza, 1978, Lib. XIII, cap. IX, p. 552, “que era gran señor y buen ministro y bien dispuesto para poner disensión y revuelta donde quiera y de muy maligna intención”.

¹⁷⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 49.

¹⁷⁶ Cuando se efectuó la división del gobierno del reino por tercios de año, se pueden ver juntos en el segundo turno a tres Adelantados mayores Ruy López Dávalos, Diego Gómez de Sandoval y Pedro Manrique. Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33.

¹⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387. Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. I, Madrid, 1979, p. 204.

¹⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302.

¹⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

¹⁸¹ Atanasio SINUÉS RUIZ, *El Merino*, (1954), p. 248, indica que tenían asiento junto al rey durante las celebraciones de Cortes.

merinos mayores encabezan la lista de los oficiales reales en las cartas que emanan de la Cancillería regia¹⁸².

La condición nobiliaria de adelantados y merinos mayores prácticamente era consustancial con su formación militar. Desde un punto de vista militar, algunos de estos oficiales están íntimamente ligados a las armas por otro de sus cargos, como ocurría con Ruy López Dávalos que era condestable, por el carácter fronterizo de sus circunscripciones, como Per Afán de Ribera, el citado López Dávalos o Alfonso Tenorio, adelantado mayor de Cazorla, de las que tenían encomendada la organización defensiva, o bien por su implicación en la práctica totalidad de las acciones de armas en las que participan tropas castellanas.

Deteniéndonos sobre este último aspecto y en relación con las campañas granadinas de 1407 y de 1410 tenemos constancia de la participación en ellas de Diego Pérez Sarmiento¹⁸³, Pedro Manrique¹⁸⁴, Gómez Manrique¹⁸⁵, Ruy López Dávalos¹⁸⁶, Diego Fernández de Quiñones¹⁸⁷, Juan Fernández de Velasco¹⁸⁸ y Per Afán de Ribera¹⁸⁹.

¹⁸² Atanasio SINUÉS RUIZ, *El Merino*, (1954), pp. 249-250.

¹⁸³ Para 1407 véanse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 160. Para 1410 Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII y XXVIII, pp. 323 y 328, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 359, 361 y 363.

¹⁸⁴ La campaña de 1407 en Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 11; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 139, 159. La de 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. IX, XVI, XXI y XXX, pp. 319, 320, 322, 324 y 329, las dos primeras corresponden al capítulo IX, las demás páginas se corresponden con el resto de capítulos; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 306, 319, 326 y 381-382.

¹⁸⁵ Su participación el año 1407 en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 139 y 160. La de 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, IX, XVI, XXI y XXX, pp. 317, 319, 320, 322, 324 y 329, las páginas 319 y 320 pertenecen al capítulo IX, las demás corresponden a cada uno de los capítulos citados; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 296, 306, 308, 319, 326 y 381-382.

¹⁸⁶ La primera campaña en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, XLI, XLVII, L y LI, pp. 291, 294, 295, 297, 298 y 299, salvo 294 y 295, se corresponden con el orden de los capítulos; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131, 139, 150, 153, 156, 160, 166, 174, 175 y 181-183. La segunda en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, XI, XVI, XXI, XXXII y XXXVIII, pp. 317, 320, 322, 324, 330 y 331, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 318, 326, 381 y 392-393.

¹⁸⁷ Del año 1407 dan cuenta Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXV, XLI, XLV y LI, pp. 291, 294, 296, 298 y 299, estas dos últimas en el capítulo LI; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 135, 136-137, 139, 149, 158, 174, 175 y 18-183. Sus hechos en 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, IX y XXVIII, pp. 317, 319-320 y 328; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 295, 297 y 307.

¹⁸⁸ La campaña de 1407 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, XLI, XLVI, LI y LII, pp. 291, 195, 197, 198 y 300, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 107, 131, 139, 152, 156, 160, 162, 169, 174 y 184. Su participación en la de 1410 en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*,

Y sólo habrían tomado parte en la de 1410 Alfonso Tenorio de Silva¹⁹⁰ y Fernán Pérez de Ayala¹⁹¹.

En el ejército castellano que consiguió que el infante don Fernando se coronase rey de Aragón y en el posterior enfrentamiento contra el conde de Urgel el personaje más destacado fue el adelantado mayor de Castilla, Diego Gómez de Sandoval¹⁹². Sin embargo, también colaboraron García Fernández Sarmiento, adelantado mayor de Galicia¹⁹³ y Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias¹⁹⁴.

Un poco más desapercibida pasa la actuación de alguno de estos oficiales en el ámbito atlántico, pues sólo sabemos que Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa, era capitán de la flota real que a mediados de agosto de 1419 atacó las costas de Guyena, entonces en poder de los ingleses¹⁹⁵.

Aunque algún autor considera que se debe ser muy cuidadoso al atribuir una faceta militar de los adelantados mayores, al menos en la demarcación territorial que trata y en los años que comprende su estudio¹⁹⁶, hay otros que se la atribuyen¹⁹⁷. Lo que

(1953), año 4, caps. II, VIII, XVI y XXIII, pp. 317, 319, 322 y 325, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 305, 309, 319, 334-342 y 381.

¹⁸⁹ El año 1407 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, L y LIV, pp. 291, 298 y 300, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131, 135, 139, 160, 172-173, 174 y 188. El de 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. I y II, pp. 316 y 317, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295.

¹⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. III y XVI, pp. 317 y 322, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 295, 296, 319, 361, 381 y 382.

¹⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 318; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 71; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 297 y 315.

¹⁹² Diego MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, en *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. X, Barcelona, 1853, p. 518. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XI y XXVI, pp. 337 y 341, año 6, caps. XXII y XXIV, pp. 348 y 349, año 7, caps. I, X y XVI, pp. 351, 353 y 356; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XI, caps. XXXVII y LXX, pp. 115, 210 y 211, Lib. XII, caps. XV, XXVI, XXIX, XXX y XLVI, pp. 329, 361-362, 371, 373 y 422, respectivamente. *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis VELA GORMEDINO, Zaragoza, 1985, pp. 24, 28, 30 y 35; Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, pp. 65, 67 y 71-73.

¹⁹³ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, (1853), p. 450. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XI, p. 337; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115 y Lib. XII, cap. V, p. 300; *Crónica incompleta*, (1985), p. 19.

¹⁹⁴ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, (1853), p. 450. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XV, p. 347; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XII, cap. V, p. 300; *Crónica incompleta*, (1985), p. 19.

¹⁹⁵ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial*, (1625), fols. 331v-332r.

¹⁹⁶ Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantados mayores*, (2006), p. 63.

nosotros podemos constatar, en el período que estudiamos, es que sus actuaciones no se limitan estrictamente a las campañas, sino que, por ejemplo, actúan como canales de información durante los períodos de treguas, lo que se revelaba vital, sobre todo para la defensa de la tierra. En este sentido, son destacables algunas de las acciones que llevaron a cabo Per Afán de Ribera¹⁹⁸, Alfonso Tenorio¹⁹⁹, o García Fernández de Oterdelobos, lugarteniente del adelantado mayor de Murcia²⁰⁰, este último incluso dirigiendo acciones de castigo dentro de territorio granadino²⁰¹.

El principal campo de intervención de adelantados y merinos mayores fue el judicial, en el que ya se han señalado los matices diferenciadores de cada cargo. En este aspecto les vemos realizando pesquisas, como García Fernández de Oterdelobos en Murcia, en razón del movimiento que se había realizado contra él²⁰², como jueces para dictaminar en pleitos: Ruy López Dávalos en el suscitado por la propiedad de Gibrleón y de Huelva²⁰³, su hijo, Pedro López Dávalos, junto con otros, expulsando de la ciudad de Murcia a Ferrán Pérez Calvillo y a Gonzalo Fajardo y a sus partidarios, a comienzos de 1417²⁰⁴, Alfonso Tenorio, adjudicando a Diego Fernández de Quiñones cierta cantidad de maravedíes de juro sobre las alcabalas de Zamora²⁰⁵, el mismo adelantado mayor de Cazorla en el pleito que mantenían los concejos de Cazorla y La Iruela sobre el aprovechamiento de términos comunes y el nombramiento de caballeros de la sierra²⁰⁶, García Fernández de Oterdelobos dictaminando en las diferencias que había entre la ciudad de Murcia y Ferrán Pérez Calvillo, por el uso que éste hacía del oficio del alguacilazgo²⁰⁷, o como ejecutores de una sentencia, como habría ocurrido con el

¹⁹⁷ Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Para un estudio”, (1971), p. 253; José María ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, *El Adelantado*, (1993), p. 35, señala que los Adelantados son considerados jefes militares, tanto en los conflictos internos como en las guerras contra los musulmanes.

¹⁹⁸ A.M.É., Docs. varios, nº 20, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 464, pp. 1578-1579.

¹⁹⁹ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 234. María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento*, (1985), pp. 64-65.

²⁰⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1407 agosto 24), fol. 33r-v, y (1407 octubre 16), fol. 57r-v.

²⁰¹ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, Orihuela, vol. I, 1954, cap. XLIX, fol. 148.

²⁰² A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 24), fol. 159v. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 49r-50v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXX, pp. 134-136.

²⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caja. 6, nº 12. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores de Gibrleón”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 7 (1977), pp. 58-59.

²⁰⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 15 y 16), fols. 82r-86v.

²⁰⁵ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 225, p. 204, da la cifra de 30.000. Mientras que si se comprueban varios documentos publicados por César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), nº 65 y nº 74, pp. 43 y 45, respectivamente, parece que la cantidad era de 3.000 maravedíes.

²⁰⁶ A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fols. 137r-141r, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento*, (1985), nº 108, pp. 115-120.

adelantado mayor de Castilla, Gómez Manrique para que fuese al lugar de Grajar a apoderar a la infanta doña Leonor²⁰⁸.

El prestigio o la independencia de alguno de estos personajes pudo influir en su elección como juez en cualquier querella que se les plantease, como habría ocurrido con los judíos murcianos, que en 1415 eligieron a García Fernández de Oterdelobos²⁰⁹.

Las facultades jurisdiccionales de los adelantados mayores de Murcia estaban limitadas a cuatro casos, para evitar invasiones de competencias²¹⁰, a pesar de ello todavía se produjeron conflictos, como el provocado por un musulmán que había cohabitado con una cristiana²¹¹. En este sentido, los pleitos que existieron entre cristianos y musulmanes en la ciudad de Lorca, conocemos que eran competencia de los alcaldes que tenía puestos el adelantado mayor²¹². Además, el adelantado mayor de Murcia tiene entre sus competencias ver en primera instancia los pleitos de menos de sesenta maravedíes²¹³.

A la justicia la aquejaban problemas como las demoras, de ahí que conozcamos la existencia de pleitos pendientes por resolver, como el que llevaba el adelantado mayor de la Frontera, Per Afán de Ribera sobre el lugar de Guadajoz²¹⁴, o los emplazamientos fuera del término de la jurisdicción de la ciudad, lo que en algún caso iba contra su fuero, como ocurría con Baeza, que dispone que los pleitos llegasen en alzada ante el adelantado, después de que los hubiesen librado los alcaldes de la ciudad²¹⁵.

Los merinos, según el *Fuero de los Fijosdalgo* podían entrar en behetría y en los solariegos de los hijosdalgo en pos del malhechor que hubiese forzado a una mujer y

²⁰⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1407 diciembre 3), fol. 76v.

²⁰⁸ A.D.A., n° 208, leg. 23, n° 2.

²⁰⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 febrero 9), fol. 64r, publicado por Juan TORRES FONTES, "Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), n° X, pp. 116-117.

²¹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1409 julio 30), fol. 37r-v.

²¹¹ A.M.M., Libro de Actas 1417-1418, fol. 28v, publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Vida licenciosa en la Murcia bajomedieval*, Murcia, 1991, n° 48, pp. 197-198.

²¹² A.M.Lo., Armario 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLVIII, pp. 523-524.

²¹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 76v-80r, publicado por Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, "Adelantados mayores", (1987), apéndice II, p. 212.

²¹⁴ A.M.Ca., Varios, siglo XV, I, regesto Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo*, (1976), n° 185, p. 57. Como conocemos por otra obra de este mismo autor "Aportación al estudio de los señoríos andaluces: el caso de Carmona", *Homenaje al Profesor Carriazo*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 8, Santa María de Guadajoz, junto al río Guadalquivir, había formado parte del patrimonio de Carmona del que fue enajenada por Enrique II.

²¹⁵ A.M.Ba., s/sig, publicado por José RODRÍGUEZ MOLINA (dir), *Colección diplomática de Baeza. (Siglos XIII-XV)*, vol. I, Jaén, 1983, n° 90, pp. 232-236.

ésta dado querella al citado oficial²¹⁶. En cualquier caso, había ciudades, como Astorga, que tenían el privilegio real de que no entrasen en ellas ni en su alfoz ni el merino mayor ni los merinos menores a realizar ninguna justicia civil o criminal²¹⁷; o Castro Urdiales, en cuyo término los merinos mayores no podían matar, prender ni usar de su oficio²¹⁸. Oficio cuya capacidad judicial, según Pérez-Prendes, era hacer justicia “justiciando”, es decir, ejecutar la justicia. Pero, ¿cómo cabe interpretar un documento procedente del Archivo Municipal de Rentería que da cuenta de que esa población y Oyarzun se comprometían a aceptar la sentencia que dictase Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y corregidor, en razón del pleito existente entre ambas²¹⁹?

Una faceta en la que adelantados y merinos mayores prestaron servicios a la monarquía o a sus señores fue la diplomática²²⁰. Disentimos de José María Ortuño, que parece dar a entender que con desempeñar esta actividad se les puede atribuir entre sus competencias, en relación con lo que expone acerca de la presencia de varios adelantados mayores en la ceremonia de coronación del rey de Aragón²²¹. Nos parece que al confiar estas misiones se estaban considerando, al margen de la competencia y conocimientos, la confianza y, quizá, en algún caso, la cercanía al destino de la embajada.

El personaje más destacado en estos cometidos, entre los oficiales que venimos estudiando, fue Fernán Pérez de Ayala, por el número de veces que los desempeñó y por la importancia y variedad de sus misiones. La primera de éstas en el tiempo -finales de 1409 y la primera mitad de 1410- fue la embajada a Francia, en la que se le encargó responder a la solicitud de ayuda militar por parte de nobles franceses y alemanes para la guerra que Castilla mantenía con el reino de Granada, aunque la parte más importante era confirmar la alianza entre los dos reinos²²². También creemos que se le encomendó la difícil tarea de mediar ante la corte navarra, con la que debía de mantener buenas relaciones, en el asunto de la entrega del duque de Benavente a Castilla, aunque la crónica matiza que le enviaron de vuelta con los emisarios navarros²²³. En 1418 se

²¹⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-102, fols. 1r-29v.

²¹⁷ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 82.

²¹⁸ A.M.C.U., leg. 41, nº 3, regesto en Enma BLANCO CAMPOS, Elisa ÁLVAREZ LLOPIS y José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Libro del Concejo (1494-1522) y documentos medievales del Archivo Municipal de Castro Urdiales*, Santander, 1996, pp. 34-39

²¹⁹ A.M.Re., Sec. B, neg. 1, lib. 1, exp. 19, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental del archivo municipal de Rentería*, vol. I, San Sebastián, 1991, nº 29, pp. 129-135. Regesto de los mismos autores en la publicación “Colección documental del archivo municipal de Rentería: 1237-1500”, *Vasconia*, 8 (1986), nº 29, pp. 148-149.

²²⁰ José María ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, *El Adelantado*, (1993). De los autores que hemos consultado sólo éste la señala entre las competencias de los Adelantados.

²²¹ José María ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, *El Adelantado*, (1993), p. 77.

²²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 1-7. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 69-71; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-315.

²²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

constata su presencia como embajador ante el Concilio de Constanza, donde solicitó al nuevo pontífice la concesión de numerosas gracias espirituales y temporales para el monasterio de dominicas de clausura de San Juan de Quejana²²⁴, vinculado a su familia, e indulgencias para los que visitasen ciertos días y ayudasen en la reparación a la iglesia de Santa María de la Granja, dependiente del monasterio de Santa María de Nájera²²⁵. Otra difícil misión, culminada con éxito, fue la que se le confió en 1419, cuando fue nombrado para negociar un acuerdo, con el representante enviado por el duque de Bretaña, que sentase la paz entre los vizcaínos y los bretones²²⁶, enfrentados por cuestiones que parecen obedecer a la competencia comercial.

Otro personaje que actuó como embajador en varias ocasiones, fue Diego Gómez de Sandoval, adelantado mayor de Castilla, delegado por el Consejo Real de Castilla ante la corte Navarra para pedir la devolución de don Fadrique, duque de Benavente²²⁷. Al servicio propiamente del infante don Fernando y de algún miembro su familia, llevó a cabo misiones de procurador para defender los derechos del primero al trono de Aragón²²⁸. Defendiendo los intereses del infante don Juan, se encontró de nuevo ante la corte navarra, donde fue el verdadero protagonista de los acuerdos de matrimonio entre el citado infante y Blanca de Navarra²²⁹, llegando incluso a contraer matrimonio por poderes²³⁰.

Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias, también fue elegido como embajador castellano en las vistas que se celebraron en Perpiñán entre el rey de Aragón y el emperador Segismundo²³¹. Sabemos que en el primer requerimiento que se le hizo a Benedicto XIII para que renunciase como pontífice, el 10 de noviembre de 1415, en Perpiñán, Fernández de Quiñones se encontraba en esa ciudad²³². Sin embargo,

²²⁴ A.V., Reg. Suppl, 108, fols. 32v-33v, regesto Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997, nº 33, pp. 114-117.

²²⁵ A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fol. 279v, regesto Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval*, (1997), nº 34, pp. 117-118. En este Concilio también sirvió a los intereses del rey Carlos III de Navarra que se lo recompensó a su vuelta, como señalan: A.G.N., Comptos, cajón 117, nº 21, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº. 768, pp. 364-365, y José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. I, Pamplona, 1964, p. 193.

²²⁶ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial*, (1625), fol. 331r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379.

²²⁷ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

²²⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 62-63.

²²⁹ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, (1963), vol. XXXII, nº 71 y 72, pp. 42-43. Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Capitula matrimonii Infantis Joannis filii Ferdinandi I regis Aragonum cum Infantissa domna Blanca filia Charoli regis Navarrae*, en CoDoIn., A.C.A., vol. XXVI, Barcelona, 1864, pp. 283-358.

²³⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), vol. V. Lib. XII, cap. LXXII, p. 518.

²³¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 178.

²³² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LV, pp. 452-454 y 464, también en cap. LXI, p. 477.

en 1416, cuando la corte castellana decidió nombrar una embajada que la representase ante el Concilio de Constanza, se eligió en un primer momento al merino mayor de Asturias, pero después se acordó que tanto él como los caballeros nombrados no fuesen²³³.

Quien no formó parte de ninguna embajada, pero parece ser que contribuyó a que se formase una, fue el adelantado mayor de Cazorla, Alfonso Tenorio. En efecto, si tomamos como referencia las palabras del cronista portugués Gomes Eanes de Zurara, Alfonso Tenorio habría contribuido a disipar las dudas que existían en la corte castellana sobre las intenciones que albergaba el rey de Portugal al armar una gran flota²³⁴, por lo que se decidió enviar una embajada compuesta por el obispo de Mondoñedo, Álvaro Núñez de Isorna²³⁵, y por el caballero Día Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén, que consiguieron la firma de un tratado por parte Juan I de Portugal²³⁶.

3. 4. El proceso señorializador en los Adelantamientos y Merindades

El proceso señorializador estaba en pleno auge durante la minoría de Juan II, de ahí que los procuradores de las Cortes de Madrid, de 1419, pidieran al rey que no hiciese merced de ninguna villa, lugar y castillo o de otra propiedad de la Corona a ningún natural de sus reinos o de fuera de ellos hasta que hubiese cumplido veinte años²³⁷. Esta política de largueza contaba con el beneplácito de los grandes quienes, a través de las palabras del arzobispo de Toledo en las mismas Cortes, habían defendido la esplendidez y generosidad regias, poniéndole como ejemplo la actuación de Roma e instándole a que fuese “mucho mas excelente en virtud que... todos sus súbditos”²³⁸. Por ello, no es de extrañar que siguiese la misma política. De ahí que al año siguiente, en las Cortes de Valladolid, se vuelva a manifestar un nuevo choque entre los intereses de la nobleza y los de los procuradores de las ciudades del reino. Por la respuesta del monarca ante una petición de éstos sabemos que el problema, que venía de años anteriores -los de la regencia de su madre y su tío- había continuado durante el año en que él se había hecho cargo del reino, períodos de los que “se dezia que pasua en dos o tres tanto el numero delas merçedes e dadiuas del tiempo del Rey mi padre”²³⁹.

²³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

²³⁴ Tomado de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. XXXI, pp. 120-124, y publicado de una edición anterior a la que hemos manejado en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, n° 39, pp. 100-103.

²³⁵ Así se puede ver en la obra de Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. III, Madrid, 1973, p. 1720.

²³⁶ El “Tratado de Outubro”. Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 252.

²³⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 20.

²³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, pp. 377-378. La idea debía de ser común entre la nobleza como también conocemos por las doctrinas políticas del marqués de Santillana que señala Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa del Infantado (1350-1531). Relaciones políticas, poder social y organización del linaje*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1994, p. 130.

²³⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 34-35.

Los principales beneficiarios de esta política habían sido los nobles, muchos de los cuales habían incrementado la base económica de su poder en el territorio de su jurisdicción, no sólo a través de las mercedes o donaciones, sino de la compra, que será uno de los medios más utilizados por adelantados y merinos mayores. De ahí que podamos plantearnos varias preguntas. ¿Hasta qué punto estas donaciones, enajenaciones, compras y permutas realizadas a o por los adelantados y merinos mayores incrementaron los señoríos en Castilla? ¿Dónde hicieron esas compras o intercambios? ¿En el ámbito de la jurisdicción territorial que tenían asignada? ¿Cómo influyeron las prohibiciones inherentes a sus cargos en sus conductas? ¿Qué grado de implicación tiene en todo este proceso la patrimonialización de los oficios? etc.

Pasando a contestar estas cuestiones, y en relación con el primer asunto, desde un punto de vista cuantitativo el aumento del patrimonio territorial de adelantados y merinos mayores, aunque contribuyó a incrementar los señoríos en Castilla, no supuso un alza espectacular. Bien es cierto que algunas de las donaciones, mercedes, compras o permutas fueron importantes, por su consideración estratégica o económica. En cambio, quizá lo más relevante sea que la concesión de un lugar en condición de señorío suponía su segregación de la competencia de la Merindad²⁴⁰, y que esas posesiones allegadas a través de diversos medios están en sus ámbitos jurisdiccionales que, por otra parte, son en los que tienen la totalidad o buena parte de sus posesiones. En efecto, del análisis de los casos de que tenemos constancia, y que pasamos a exponer, podría deducirse que el oficio se convierte en instrumento de desarrollo del señorío.

El caso más evidente de lo que afirmamos es el de Juan Fernández de Velasco, merino mayor de Castilla Vieja. Las prácticas de Juan Fernández de Velasco en la merindad a su cargo van desde tomar los vasallos de un señor ausente, ponerles soldadas y enseñorearse de sus tierras²⁴¹, hasta, según se denuncia, utilizar su oficio para adquirir tierras y solares y tomar lugares de realengo²⁴². Los Velasco habían acumulado un enorme poder, sobre todo, aunque no de manera exclusiva²⁴³, en la Merindad de Castilla Vieja²⁴⁴, donde de los ciento cinco lugares de behetría cuarenta y tres estaban bajo su

²⁴⁰ Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *El Adelantamiento*, (1989), p. 10.

²⁴¹ Javier ORTIZ REAL, *Cantabria en el siglo XV. Aproximación al estudio de los conflictos sociales*, Santander, 1985, pp. 128-129, lo toma de Lope García de Salazar.

²⁴² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 4, publicado con la signatura leg. 179, nº 3, por Antonio MORENO OLLERO, "Gobierno y actuación", (1994), pp. 130-137.

²⁴³ Por ejemplo, en la merindad de Trasmiera logró hacerse, durante los años de la minoría de Juan II, con las propiedades y ciertos derechos señoriales que habían pertenecido a Pedro González de Agüero y que se le habían confiscado por causa criminal. Carlos ESTEPA DÍEZ, *Las behetrías castellanas*, vol. II, Valladolid, 2003, p. 301.

²⁴⁴ Era la más extensa de todas las de Castilla y comprendía parte de las provincias de Burgos, Cantabria, Álava y La Rioja, ocupando 4.359,34 Km². Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "El dominio señorial del linaje Velasco en la Cantabria Oriental (1300-1440)", *Ilustraciones Cantabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 141. Según el *Libro Becerro de las Behetrías*, de mediados del siglo XIV, las posesiones que tenían los Velasco en las merindades de Castilla Vieja y Santo Domingo de Silos ascendían a un centenar de villas, como señala Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, "Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)", *Hispania*, LVI/1, nº 192 (1996), p. 149. La misma autora en "Nobleza y clientelas: el ejemplo de los Velasco", *Los señoríos de behetría*, Carlos Estepa Díez

control²⁴⁵. Como señala Moreno Ollero, incluso en el caso de que no hubiesen sido merinos mayores de Castilla Vieja, la mayor parte de este territorio se hubiese visto influida por sus intereses, al ser aquí donde se concentraban la mayor parte de sus dominios señoriales²⁴⁶. Al margen de estas apropiaciones y de mercedes económicas por parte del monarca²⁴⁷, Juan Fernández de Velasco también llevó a cabo una activa política de compras²⁴⁸, tanto en la merindad de su competencia, a pesar de las prohibiciones que efectaban a adelantados y merinos mayores de adquirir bienes inmuebles en el territorio a ellos encomendado²⁴⁹, como en otras del Adelantamiento de Castilla²⁵⁰. Juan Fernández de Velasco en su testamento añade al mayorazgo que había heredado, y que incrementa para su hijo, numerosos lugares, algunos de ellos en la Merindad de Castilla Vieja²⁵¹. A esto hay que sumar la patrimonialización del oficio de merino mayor que pasará a su heredero, con lo cual el linaje ampliará su extensión territorial, así como su importancia política y económica. Sin embargo, los intereses de los Velasco, se vieron trastocados temporalmente, con la decisión regia de restituir las merindades de Castilla Vieja, Trasmiera, Valdegovía y Mena al Adelantamiento mayor de Castilla²⁵², aunque más tarde, resuelto el contratiempo todavía incrementaron más su patrimonio²⁵³.

Otro de los casos en que el cargo fue elemento importante para constituir un señorío jurisdiccional es el de Diego Gómez de Sandoval. Creado adelantado mayor de

y Cristina Jular Pérez-Alfaro (Coords.), Madrid, 2001, p. 161, señala que la presencia y recursos de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja se encuentra el norte, al sur, al este y al oeste.

²⁴⁵ Esther GONZÁLEZ CRESPO, “El patrimonio”, (1986), p. 241. Hay que tener en cuenta, como señala Ignacio ÁLVAREZ BORGE, “Los señoríos en Castilla la Vieja a mediados del siglo XIV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 14 (1996), p. 188, la tendencia existente hacia la transformación de las behetrías en solariegos.

²⁴⁶ Antonio MORENO OLLERO, “Gobierno y actuación”, (1994), nota 6, p. 124.

²⁴⁷ Nos referimos a las ciento diez doblas situadas en las alcabalas de Valle de Mena, a cincuenta a percibir en Arroyuelo y Mijanguas, y a setenta en Frías con Estremeana, todas en la Merindad de Castilla Vieja, correspondientes a parte de las mil doblas que se le habían concedido por juro de heredad. Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), pp. 229 y 230.

²⁴⁸ De la que ya hemos dado cuenta y hemos estimado en otra parte de este trabajo. Como ejemplo tenemos un documento en el que se contiene un inventario con más de ciento veinte compras. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 255, nº 21.

²⁴⁹ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados*, (1990), p. 427.

²⁵⁰ También tenía behetrías en las merindades de Santo Domingo de Silos, Castrojeriz, Burgos con Ubierna, Aguilar de Campóo y Candemuño, como señala Esther GONZÁLEZ CRESPO, “El patrimonio”, (1986), pp. 242-243.

²⁵¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 33r-41r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 39, pp. 193-207, citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 171.

²⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 164v-165v, publicado con otra signatura por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 483, pp. 201-203.

²⁵³ Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *El Adelantamiento*, (1989), p. 12.

Castilla en 1411 poseía en la jurisdicción del Adelantamiento²⁵⁴ de su propiedad la villa de Oquillas²⁵⁵ y por la dote que correspondió a su mujer Gumiel de Mercado²⁵⁶. Asimismo pertenecían al Adelantamiento de Castilla alguna de las donaciones que le hicieron el rey de Aragón o su familia, como Lerma, en recompensa por su victoria en Murviedro -Sagunto²⁵⁷-, Saldaña²⁵⁸ y, al final del período aquí considerado, la villa de Maderuelo²⁵⁹.

Estos comportamientos también los tuvieron otros miembros de la nobleza, a pesar de que sobre estos últimos contemos con menos datos. Uno de ellos fue Per Afán de Ribera, adelantado mayor de la Frontera, que compró en ese territorio Espera y Bornos²⁶⁰, cuyo castillo incluyó en el mayorazgo que establecieron él y su mujer, en

²⁵⁴ Según el *Libro Becerro de las Behetrías*, a mediados del siglo XIV los Sandoval poseían derechos sobre cincuenta y ocho lugares, trece de ellos en la merindad de Castrojeriz, veintitrés en la de Cerrato, cinco en la de Monzón, uno en la de Campos y dieciséis en la de Villadiego, tal como recoge de la citada obra Ismael GARCÍA RAMILA, "Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval, Adelantado Mayor de Castilla y primer Conde de Castro y Denia (1383-1455)", *Boletín de la Institución Fernán González*, año XXXIII, nº 126 (1954), pp. 26-32.

²⁵⁵ A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11.

²⁵⁶ Alfonso FRANCO SILVA, "El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV", *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, p. 99. Artículo publicado antes en el *I Congreso de Historia de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Salamanca, 1984, pp. 133-149.

²⁵⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 186, nº 10; leg. 1946, nº 4; leg. 1965, nº 2²⁻³⁻⁴. Con la misma procedencia el leg. 1963, nº 1¹⁻³, cuenta con un regesto en Ismael GARCÍA RAMILA, "Estudio histórico-crítico", (1954), pp. 32-34, y lo ha publicado el mismo autor en "Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos", II Parte Documental, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, nº 170 (1968), nº 9, pp. 24-26. Sin indicar su procedencia lo señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-12, nº 177-180. Alfonso FRANCO SILVA, "El linaje Sandoval", (1997), pp. 96-97. Por su parte, Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, p. 84, pone de manifiesto lo extenso de su alfoz, que abarcaba desde Villobrado hasta San Millán.

²⁵⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 181, nº 1; leg. 3334, nº 2 y 4. Los números 5-7 del mismo legajo cuentan con un breve regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 93, p. 121. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-12, nº 181. El traspaso de esta posesión a don Diego Gómez de Sandoval, por parte de su tío, sin esperar a su muerte, se realizó en septiembre de 1418, se encuentra en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 9, y lo cita María Concepción QUINTANILLA RASO, "El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), pp. 843-877.

²⁵⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, p. 45, aunque no pone páginas lo toma de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), pp. 158-159.

²⁶⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán", (1984), apéndice I, pp. 490-491. Creemos equivocado lo que basándose en A.D.M., leg. 244, nº 13, regesto en Blanca MORELL PEGUERO, *Catálogo de fondos documentales. I. Archivo General de Medinaceli*, Cádiz, s/a, p. 22, expresa esta autora al afirmar que las poblaciones fueron Tarifa y Bornos.

1411²⁶¹. A juicio de Fernández Gómez, el Adelantamiento fue para los Ribera una garantía de poder, riqueza y prestigio, que contribuyó a su incremento a lo largo del siglo XV²⁶².

Los Sarmiento, adelantados mayores de Galicia, tenían en ese territorio importantes posesiones, como la Tierra de Avión²⁶³, Santa Marta y Ribadavia²⁶⁴, que lograron que el rey les confirmase. Además, también permutaron con un religioso de Santo Domingo la villa y puerto de Mugía, propiedad del adelantado mayor, por tres barrios en Santiago de Compostela llamados Paaços de Arenteiro con el coto de Lajeas en Tierra de Orcillón, perteneciente al obispado de Orense²⁶⁵.

Sin duda, y fruto de su época anterior como adelantados mayores de León, los Quiñones poseían importantes enclaves en ese reino. Por ello no es de extrañar que a lo largo de los años en que Diego Fernández de Quiñones fue merino mayor de Asturias, se trate de controlar y dominar esos territorios, como lo demostraría la construcción de diversas fortalezas en ellos²⁶⁶. Al margen de esto, la operación que más llama la atención de este merino mayor fue la compra del oficio de merino mayor de la ciudad de Oviedo a su anterior titular, Diego Meléndez de Valdés, por 60.000 maravedís, en 1411, que más tarde le confirmaría la reina, a cuya provincia pertenecía la Merindad de Asturias²⁶⁷. El Quiñones incrementó su poder sobre la citada ciudad, cuando Juan II le hizo merced, a título vitalicio, de su alcázar, con todas sus armas, pertrechos y todo cuanto había en él²⁶⁸. Además, se le acusó por parte de Gómez Arias, alcalde real, de que había echado

²⁶¹ A.D.M., leg. 5, nº 3, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 4r.

²⁶² Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Aproximación”, (1989), p. 41.

²⁶³ A.D.M., *Ynventario de los papeles pertenecientes a Ribadavia*, s/l, 1807, nº 10.

²⁶⁴ A.D.M., *Ynventario... Ribadavia*, (1807), nº 11.

²⁶⁵ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, p. 128 (Edición facsímil de la publicada en Santiago de Compostela en 1904).

²⁶⁶ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Castillos, palacios”, (1989), pp. 87-95, esencialmente.

²⁶⁷ El documento cuenta con un breve regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), nº 62, p. 43. En 1428 Juan II resolvió de forma favorable la demanda planteada por la ciudad de Oviedo contra Diego Fernández de Quiñones, al que se le acusaba de retener “injusta et non deuidamente la posesion del ofiçio de la merindat de la dicha çibdat”, como señala Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “El Merino de la ciudad de Oviedo a mediados del siglo XV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969), p. 567. El cargo de merino de la ciudad de Oviedo dependía en cuanto a su designación del monarca o del merino delegado de él, como se encarga de señalar Eloy BENITO RUANO, “La Merindad y Alcaldía mayores de Asturias a mediados del siglo XV”, *Asturiensia Medievalia*, 3 (1979), pp. 284-285. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 130-131; María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), p. 1231.

²⁶⁸ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 48, pp. 65-66. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 129, precisa que esta donación se la hizo el rey después de la muerte de su anterior tenedor Diego Menéndez de Valdés. Por su parte, María Concepción QUINTANILLA RASO, “La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, V (1986), pp. 876-877, deja claro que este tipo de tenencias no era como extensión de las funciones que conllevaba su oficio.

impuestos en Asturias, no habiendo sido ordenado por el rey, con lo que esta tierra era “muy perjudicada” y su patrimonio aumentado²⁶⁹.

Hay que tener en cuenta también que determinados privilegios reales favorecieron el desarrollo de los señoríos jurisdiccionales por parte de los adelantados y merinos mayores. Uno de los más importantes fue la prohibición de que ningún oficial real pudiera hacer actos de justicia en sus tierras y señoríos, como nos consta en el caso de Diego Fernández de Quiñones²⁷⁰. Además, cabe preguntarse si, ante un proceso que ya se produce desde finales del siglo XIV, la monarquía no vio cada vez más reducida su capacidad de control del territorio y de las personas que habitaban en él y por eso ensayó nuevas fórmulas, como los corregidores²⁷¹. Álvarez Borge llega a la conclusión de que en la Baja Edad Media la capacidad del monarca para ejercer un auténtico control a través de las Merindades se redujo ostensiblemente²⁷². Por otro lado, la señorialización de Adelantamientos y Merindades también nos lleva a interpelarnos sobre ¿cuál es el espacio de realengo en el que ejercen su jurisdicción efectiva adelantados y merinos mayores, ante una merma lenta pero continua de éste? A lo que habría que añadir la presencia de jurisdicciones territoriales exentas. Estas cuestiones, al margen de otras como la desaparición de algunos de estos núcleos de población, hacen muy difícil el estudio de este fenómeno.

Este proceso señorializador que protagonizan los propios adelantados y merinos mayores en sus jurisdicciones, tiene también una vertiente que no debemos menospreciar y es el equilibrio de poderes dentro del estamento nobiliario en la propia región. En efecto, adelantados y merinos mayores tratan de incrementar sus posesiones, puesto que casi siempre van unidas al dominio sobre un número mayor de personas, a un incremento de las rentas, a un afianzamiento del linaje y, lo que es muy importante, a lograr una equiparación o el predominio sobre otros linajes de la nobleza regional. El ejemplo más evidente de lo que acabamos de señalar es el de los Velasco en la Merindad de Castilla Vieja, donde llegaron a convertirse en hegemónicos.

3. 5. Conflictos en los Adelantamientos y Merindades

Los problemas existentes en los Adelantamientos y Merindades se deben en gran medida a la actuación de los oficiales encargados de su administración. Sin embargo, no es menos cierto que aunque en algunos casos están provocados por éstos o por sus

²⁶⁹ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 124-125.

²⁷⁰ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 62, pp. 80-82.

²⁷¹ Un ejemplo lo tendríamos en Galicia, donde Enrique III puso las responsabilidades de gobierno y representación de la Corona en manos de un Corregidor mayor. José GARCÍA ORO, *Galicia en los siglos XIV y XV*, vol. I, Pontevedra, 1987, p. 290. Más explícito Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 22, que señala la concesión de las atribuciones judicial y ejecutiva de los Adelantados mayores a un Alcalde mayor y a un Corregidor mayor, y da los nombres de cada uno de ellos. En mayo de 1411 figura Martín Fernández de Mansilla, como alcalde del rey y corregidor mayor en el reino de Galicia, en el pleito entre el deán de Santiago y Fernán González, recaudador de las rentas de los alfolíes de Galicia. Así lo recoge A.C.S., carp. 68 leg. 16, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, 13 (1941), nº 127, p. 61. Citamos tal cual lo tomamos del autor.

²⁷² Ignacio ÁLVAREZ BORGE, *Monarquía feudal*, (1993), p. 197.

actuaciones -ya que debieron de estar sometidos a presiones, amenazas y represalias por parte de sus administrados-, en otros son heredados. Podría establecerse una tipología que atendiese a su origen, manifestaciones, implicados o la diferente forma de resolución. Nosotros vamos a establecer dos grandes tipos: los conflictos entre adelantados o merinos mayores y las villas y ciudades de su jurisdicción, y los que tienen como protagonistas a los adelantados o merinos mayores, entre sí o con otros nobles, y que pueden deberse o no a las circunscripciones que se les habían encomendado.

Los territorios bajo la administración de los adelantados y merinos mayores tenían una variada problemática. A uno de ellos, las actuales provincias vascas, le afectaban durante los años de nuestro estudio, las luchas y las rivalidades banderizas de los parientes mayores, si cabe más enconadas que en otras zonas. Esta situación provocaba la inseguridad de las personas y la destrucción de los bienes, lo que, al menos en teoría, habría obligado a intervenir a los merinos mayores que tenían competencias. Si se produjo su intervención o no, en el período del que nos ocupamos, lo ignoramos, pues no ha quedado constancia, lo más probable, a la vista de ciertos hechos, es que no se llevaran a cabo, y que el resultado fuese la constitución de la Hermandad de Álava en 1417. El apoyo regio y el que tuviesen aspiraciones que podemos denominar de carácter provincial, o las facultades procesales y penales que se les otorgan²⁷³, nos llevan a considerar si no eran el reconocimiento del fracaso del merino mayor, en primer término, y de la monarquía en último caso, al mostrarse incapaz con los medios de que disponía de imponer el orden en uno de sus territorios.

Respecto a los problemas entre adelantados y merinos mayores con ciudades y villas, tenemos constancia documental de la existencia de diferencias en Écija entre la ciudad y Diego Fernández de Villarreal, lugarteniente del adelantado mayor de la Frontera. Ignoramos si pueden ser las mismas que se denuncian en tiempos del maestro de Santiago²⁷⁴. En cualquier caso, en 1416 conocemos la existencia de diez peticiones de la ciudad al citado lugarteniente sobre ciertos bienes, oficios y rentas que les tenía tomados, y la respuesta a cada una de ellas²⁷⁵. El origen de la contienda parece ser una extralimitación del lugarteniente del adelantado mayor en sus funciones, como se deduce de algunas de las peticiones, como la sexta donde se dice que les guardase todos sus privilegios, cartas y mercedes; la séptima donde piden que no suspendiese a los alcaldes ordinarios y les dejase usar sus oficios libremente cuando él estuviese en la ciudad; o la octava, en la que denuncian que les tomaba la renta del almotacenazgo. En su contestación, el lugarteniente argumenta que lo hacía por un período de tiempo determinado, que no había tomado sino lo que le pertenecía por derecho y que lo seguiría haciendo²⁷⁶.

²⁷³ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Álava medieval*, vol. II, Vitoria, 1974, pp. 111-114.

²⁷⁴ A.M.É., Lib. 428, nº 83. La carta lleva fecha de 10 de septiembre. Por lo tanto debe de ser anterior a 1409, fecha de la muerte del maestro de Santiago.

²⁷⁵ A.M.É., carp. II, nº 72, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 470, pp. 1595-1602.

²⁷⁶ Refiriéndose al caso de Murcia Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, "Para un estudio", (1971), pp. 250-251, señala que "Los conflictos tenían como base el hecho de querer -se refiere al adelantado mayor- juzgar toda clase de litigio o delito, desconociendo los privilegios y fueros de las ciudades sobre ello".

Conflictos de competencias tocantes a la jurisdicción fueron los que enfrentaron al adelantado mayor de la Frontera, Per Afán de Ribera con la ciudad de Sevilla. En 1415 el lugarteniente del adelantado mayor, Diego Fernández de Villarreal pretendía que, en ciertos casos, su jurisdicción abarcara a Sevilla y a otros lugares, lo cual contradecía la ciudad²⁷⁷. Cuatro años más tarde, Sevilla mantenía un pleito con el adelantado mayor sobre la jurisdicción de Carmona²⁷⁸.

Acusaciones de abusos pesaban desde el inicio del pontificado del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, contra el adelantado mayor de Cazorla, Alfonso Tenorio, a quien el arzobispo prohibirá que tanto él como sus oficiales tomasen una carga de paja de cada uno de los vecinos del Adelantamiento²⁷⁹. Sin embargo, las quejas contra su gestión continuaron, según probaría que el citado arzobispo tuviese que regular los derechos de los adelantados de Cazorla en 1417²⁸⁰.

El conflicto del que tenemos más documentación fue el que enfrentó al adelantado mayor de Murcia, Ruy López Dávalos y al concejo de esa misma ciudad, al que ya hemos aludido en otra parte de este trabajo, y del que nos limitaremos a resaltar que se extiende en el tiempo *grosso modo* entre finales de 1408 y el 23 de marzo de 1409²⁸¹. Su lugarteniente García Fernández de Oterdelobos tuvo problemas con el concejo casi desde el comienzo de su estancia en la ciudad. Así, a mediados de marzo de 1408 parte de la ciudad se había levantado contra él²⁸². La causa sería la justicia que pretendía hacer contra dos almogávares que saltearon a dos musulmanes de Almería. Según el concejo pertenecía a los alcaldes de dicha ciudad su libramiento, mientras que el lugarteniente del adelantado alegaba que el día que se hizo contra él dicho movimiento él era juez competente para hacer la pesquisa y saber la verdad. Por lo que se nombran como jueces para que dictaminasen las competencias, al arcediano de la iglesia de Cartagena y al canónigo de dicha iglesia²⁸³, y se hizo requerimiento, de parte del rey, a dos alcaldes para que investigasen sobre las competencias del adelantado y del concejo de Murcia²⁸⁴. Sin embargo, no debieron de quedar todo lo claras que sería

²⁷⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 94, p. 520.

²⁷⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 69, p. 42.

²⁷⁹ A.H.N., Consejos Suprimidos, leg. 28, nº 255, publicado parcialmente por Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general*, Toledo, 1948, 59-60, y de forma completa por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento*, (1985), nº 118, pp. 143-144.

²⁸⁰ A.C.To., I.1.B.4.2, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento*, (1985), apéndice documental, nº 9, pp. 363-369. Un resumen, sin citar referencias documentales en Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento*, (1948), 57-58.

²⁸¹ Algunos documentos relacionados con este enfrentamiento se encuentran en A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 122r; (1409 febrero 15), fols. 167v-168r; (1409 marzo 8), fols. 186v-188r; (1409 marzo 19), fols. 201v-203r. También se puede ver una breve relación de lo ocurrido y de la sentencia del maestre de Santiago en Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del mvnicipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, pp. 393-396 (Facsimil de la edición de Jaén de 1665).

²⁸² A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 12), fol. 148r.

²⁸³ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 24), fol. 159v.

deseable, o al menos cada una de las partes hace la interpretación que le conviene, por lo que la posible extralimitación del lugarteniente de adelantado en sus funciones gravita sobre todas sus actuaciones. Así ocurre cuando el señor de Fortuna tomó a un musulmán procedente del reino de Aragón, que venía sin carta ni mandato alguno y el merino del adelantado se lo pedía alegando que pertenecía a la jurisdicción del adelantado²⁸⁵. Donde no parece haber discusión es en la labor pacificadora del lugarteniente Oterdelobos entre los bandos nobiliarios de Murcia²⁸⁶, o sobre los límites entre poblaciones y las revueltas provocadas por los caballeros y escuderos en la citada ciudad²⁸⁷.

Además de extralimitación en sus funciones, lo que parece haber también son ambiciones de tipo económico personal en la exigencia de tributos a los concejos de Asturias por parte del merino mayor, Diego Fernández de Quiñones, según sabemos por una carta del rey, en la que se le conmina que en adelante no llevase ni tomase a dichos concejos las tasas por los indicios y calumnias²⁸⁸. La invasión de competencias parece ser la causa de la querella que el concejo de la villa de Avilés presentó contra él. Avilés aducía que el lugar de Yllas era de su jurisdicción y que Gonzalo Fernández de Pajares, lugarteniente del merino mayor, había juntado a todos los de la Tierra de Yllas y les había mandado que no fuesen a concejo a Avilés, ni a mandamiento de sus alcaldes y oficiales de ella. Por su parte, el merino mayor respondía que Yllas era del rey, y por lo tanto de su Merindad. Sin embargo, la sentencia reconoció el derecho de Avilés sobre el citado lugar²⁸⁹.

La presión fiscal parece estar detrás del conflicto originado entre el adelantado mayor de Castilla y el monasterio de San Salvador de Nogal, que consiguió una sentencia que confirmaba la exención de sus vasallos de todo tributo exigido normalmente por el adelantado, como por ejemplo, el derecho de entrada, yantar, pedidos, etc²⁹⁰.

Hemos dejado para el final de este apartado las denuncias sobre la actuación de los Velasco en la Merindad de Castilla Vieja. El problema se remontaba dos generaciones atrás, es decir, a Pedro Fernández de Velasco y a su hijo Juan Fernández de Velasco. No obstante, tras la elección de Pedro Fernández de Velasco, hijo de este

²⁸⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 26), fol. 160r.

²⁸⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1410 noviembre 13), fol. 98r.

²⁸⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1409 julio 26), fols. 33v-34r.

²⁸⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1411 mayo 15), fol. 160r-v.

²⁸⁸ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 65, pp. 84-87; César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), nº 61, p. 42.

²⁸⁹ R.A.H., 9/7165. Sin citar este documento da cuenta de este pleito y de su resolución Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la administración de justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias y colección de sus fueros, cartas pueblas y antiguas ordenanzas*, Barcelona, 1989, pp. 117-118 (Facsimil de la publicada en Oviedo en 1866).

²⁹⁰ Da cuenta de ello Evelio MARTÍNEZ LIÉBANA, *El domino señorial del monasterio de San Benito de Sahagún en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Madrid, 1990, pp. 732 y 734.

último, como nuevo merino mayor²⁹¹, tenemos conocimiento de la gravedad de la situación a través de una misiva que los concejos de la Merindad de Castilla Vieja dirigen al rey en la que se contiene un memorial de agravios. Se denuncian en él las injusticias que habían cometido los dos primeros Velasco como merinos mayores, así como sus partidarios, entre las que citan los fraudes y encubiertas en las alcabalas y monedas cada año, la utilización del oficio para adquirir locales y tierras, la toma de lugares realengos por la fuerza, el apresamiento de los que querían querellarse ante el rey por estas conductas, el quebrantamiento de privilegios, el engaño en el número de fuegos y en los derechos que pertenecían a la jurisdicción real o el cohecho²⁹². Esto motiva también la protesta formal de los procuradores de Espinosa de los Monteros, que era una jurisdicción exenta dentro de la Merindad, y que se habían querellado ante el rey y ante los de su Consejo en razón de las afrentas recibidas de Juan Fernández de Velasco y de sus merinos, oficiales, escuderos, vasallos y paniaguados. Les habían tomado vacas, bueyes, habían prendido los cuerpos de muchos de ellos, a otros les habían cohechado con diversas cuantías de maravedíes, y además Sancho de Velasco, hermano de Juan Fernández de Velasco, había derribado la horca pública. Ante esta situación el rey y su Consejo ponen un juez comisario y ambas partes determinan dejar en varias manos la satisfacción de los agraviados. Los jueces árbitros condenan a los Velasco al pago al concejo de 28.000 maravedíes en enmienda de los pleitos, querellas, acciones, demandas, costas y daños, en el plazo de seis días. Además, sus representantes tenían que entregar todas las cartas que tuviesen del pedido y monedas que el rey mandó coger entre 1407 y 1411, pues parecía que Espinosa de los Monteros no debía pagar dichos tributos. También tenían que devolver todas las escrituras pertenecientes a dicho concejo. Los Velasco se comprometían a procurar por el concejo ante el rey, a soltar de prisión a quienes estuviesen en ella y a tirar la horca puesta por Sancho de Velasco²⁹³. La gravedad de las acusaciones y la condena hablan por sí mismas, no necesitan comentario alguno. Las denuncias sirvieron para exponer un caso de abuso de autoridad, unieron a buena parte de las Merindades castellanas, retrasaron la aceptación de Pedro Fernández de Velasco como merino mayor por parte la Merindad de Castilla Vieja²⁹⁴, y han sido consideradas además como muestra de la pervivencia de un viejo problema,

²⁹¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 3, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2259, p. 375; Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 484, p. 204. Sin proporcionar día Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 294.

²⁹² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 4, publicado con la signatura leg. 179, nº 3, por Antonio MORENO OLLERO, "Gobierno y actuación", (1994), pp. 130-137.

²⁹³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, carp. 235, nº 35.

²⁹⁴ La confirmación del oficio de merino mayor de Castilla Vieja tiene fecha de 18 de mayo de 1419, como se puede ver en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 3, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2259, p. 375; Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 484, p. 204. Dos provisiones reales fechadas el 28 de julio del mismo año se encuentran en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 235, nº 31, regestos en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1547, p. 247; Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 485, p. 204; Elisa ÁLVAREZ LLOPIS, Enma BLANCO CAMPOS y José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, 1999, nº 187, p. 351. Y en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 37.

pueblos de solariego o de señorío que querían pasar al realengo²⁹⁵. La situación se complicó cuando ciertas behetrías se pusieron en encomienda del infante don Juan de Aragón y del adelantado mayor de Castilla, Diego Gómez de Sandoval, por lo que el problema planteado no se resolvió hasta fecha posterior a la aquí considerada, pues sabemos que en 1421 Pedro Fernández de Velasco juntó gente en su villa de Medina de Pomar, para resistir a las Merindades, y que el infante don Juan de Aragón aparte de contar con muchos nobles también tenía ayuda de las Merindades de Rioja, la Bureba, Trasmiera y Asturias -de Santillana-. Tuvo que ser la iniciativa del monarca la que mediante la imposición de una tregua diera fin al conflicto²⁹⁶.

Al margen de ello, los Velasco debieron tener problemas durante buena parte de la minoría de Juan II -aunque es posible que el enfrentamiento viniese de atrás²⁹⁷- en el valle de Mena, entre otros con los Vallejo, con los que establecieron treguas por tiempo indefinido el 1 de enero de 1412²⁹⁸.

3. 6. Problemas entre adelantados y merinos mayores y con otros miembros de la nobleza

Sin duda, el problema más relevante generado estos años fue el de la provisión del Adelantamiento de Castilla. Y lo fue por el poder que conllevaba el cargo²⁹⁹, por la importancia de las personas implicadas, y por la trascendencia política que tuvo. Las diferencias se originaron tras la muerte de Gómez Manrique, su anterior titular, en 1411 y los involucrados serían el adelantado mayor de León, Pedro Manrique, pariente del

²⁹⁵ Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 295, llega a esta conclusión tras comprobar como estas protestas provienen principalmente del Norte de la Merindad de Castilla Vieja, es decir de la zona limítrofe con las Encartaciones vizcaínas, que gozaban de esa situación.

²⁹⁶ Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos. Rol de banderizos vascos, con la mención de las familias pobladoras de Bilbao en los siglos XIV y XV*, San Sebastián, 1930, p. 33, que se basa en Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 256-258 -según la edición que hemos manejado-, señala que el infante don Juan nombró merinos a Juan Arce y a Lope García de Porras y que después de grandes discordias los oñacinos intervinieron a favor de Arce y los gamboínos a favor de Pedro Fernández de Velasco. Entre los primeros estaban Gonzalo Gómez Butrón, Juan de Muxica, Ochoa de Salazar, Ordoño de Zamudio, y la gente de la casa de Ayala, con todas las parentelas de Oñez, Vallejo, Agüero y Solorzano, pp. 61-62. Por su parte, Carlos ESTEPA DíEZ, *Las behetrías castellanas*, vol. II, (2003), p. 302, indica que a raíz de esta pugna se produjo un alineamiento de ciertos grupos nobiliarios en torno a los señores poderosos. Así, destaca la posición contraria a los Velasco, y por consiguiente favorable al infante don Juan de Aragón, de linajes de Trasmiera como los Ones, Agüero, Solórzano, Negretes. Es decir, que su posición estaría relacionada con lo acontecido en la comarca unos años antes.

²⁹⁷ Hay una carta de Juan II fechada el 17 de febrero de 1414 en la que refiere a otra dada por él el 29 de agosto de 1407 en la que mandaba que se guardase y cumpliese otra anterior de su padre sobre ciertos tratos de treguas que se habían firmado entre ciertos caballeros del valle de Mena y que se consideraban agraviados. B.N., Mss. Res. 17.

²⁹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, leg. 1, n° 34, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 2244, p. 372. R.A.H., Col. Abella, vol. XX y en Col. Salazar y Castro K-36, fols. 42r-45v.

²⁹⁹ Por ejemplo, el adelantado mayor de Castilla nombraba a los merinos de las Asturias de Santillana, aunque su designación tenía que ser aceptada por el corregidor, como indica Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, economía, fiscalidad y gobierno en las Asturias de Santillana (s. XIII-XV)*, Santander, 1979, p. 234. Además, en teoría, su poder se extendía a todas las merindades.

fallecido y Diego Gómez de Sandoval, en aquellos momentos doncel y criado del infante don Fernando. La provisión del oficio de adelantado mayor de Castilla en Diego Gómez de Sandoval, el 5 de junio de 1411³⁰⁰ motivó la queja de Pedro Manrique, desplazado anteriormente por su pariente por su menor edad, puesto que el oficio se lo había concedido Juan I a la muerte de su padre en Aljubarrota³⁰¹. Pedro Manrique recurrió a los tribunales con la intención de impugnar el nombramiento. La fuerza de su argumentación sabemos que la basaba en el ejercicio del cargo por su linaje desde hacía ochenta años. Esta clara conciencia de la patrimonialización del oficio la cuestionaba el infante con el razonamiento de que “los Adelantamientos eran oficios del Rey, e no eran de juro, e los Reyes los podían dar a quien les pluguiese, e que así la Reyna como él como tutores del Rey e gobernadores del Reyno, los podían dar a quien quisiesen”³⁰². Sin embargo, el pleito debió de seguir su cauce, pues se alude a él en un documento fechado el 31 de octubre de 1411, donde se ponen tres meses como plazo para su resolución³⁰³. Se deduce de lo expuesto por Pérez de Guzmán que se resolvió en la ciudad de Burgos antes del 31 de enero de 1412³⁰⁴.

El hecho trasciende a estos dos personajes, tiene una evidente carga política al afectar a los regentes, que serían los principales protagonistas. Baste recordar que la mujer de Pedro Manrique, doña Leonor, era camarera de la reina, doña Catalina, con quien se encontraba en el alcázar de Segovia a la muerte de Enrique III³⁰⁵. Provoca una situación excepcional en la división del reino, al incorporar a la jurisdicción de cada uno de los corregentes territorios que formaban parte de la provincia del otro, con el fin de beneficiar a sus protegidos³⁰⁶. Es uno de los pocos casos de oposición interna con que

³⁰⁰ El nombramiento habría tenido lugar el 5 de junio de 1411 en Valladolid, según se recoge en: A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65. R.A.H., Col. Salazar y Castro B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos*, (1614), fols. 40v-53r. Sin embargo, según toman Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 179, de Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El Gobierno y la Administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, Madrid, 1976a, nota 163, p. 321, que cita el documento A.H.N., Osuna, 10-15 -citamos tal cual aparece en la publicación, donde no consta si es legajo o carpeta, aunque nos inclinamos por lo último-, la fecha de nombramiento de Diego Gómez de Sandoval como adelantado mayor de Castilla habría sido el 11 de marzo de 1411. No creemos que ocurriera así ya que la muerte de Gómez Manrique se produjo en Córdoba el 3 de junio de 1411.

³⁰¹ Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad*, (1996), p. 209.

³⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340.

³⁰³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 165v-167v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 3º y 4º cuatrimestre (1946-1947), pp. 349-353, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCV, pp. 365-368.

³⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340. La explicación de por qué no se resolvió el pleito en que estaba interesada la reina la ofrece Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones”, (1946-1947), p. 346.

³⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278.

³⁰⁶ “E por quitar la discordia destos oficios, acordóse entre la Reyna y el Infante, quando algun oficio vacase, que lo diese el que gobernaba la Provincia donde vacase. E asi quedó el Adelantamiento de Castilla con Diego Gomez de Sandoval, porque vacó en la parte de la Provincia que el Infante gobernaba”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340.

cuenta el infante. Nos presenta a don Fernando en la plenitud de su poder tras una campaña militar victoriosa el año anterior, que no podía tolerar que se le cuestionara, ni dar muestras de debilidad, máxime cuando estaba intentando hacerse con el trono de Aragón. Con el nombramiento de Gómez de Sandoval como adelantado mayor de Castilla el infante establece una especie de alianza con los Rojas, de los que el personaje más importante era el entonces obispo de Palencia, don Sancho, tío de Diego Gómez de Sandoval, que le había ayudado en sus campañas y en la obtención de los maestrazgos de sendas órdenes militares para sus hijos. Además, se estaba premiando a un hombre nuevo, de la Casa del infante y, por lo tanto, deudor de él, sin vínculos con los antiguos linajes, como los Manrique. El nombramiento sirvió también para individualizar en ciertos aspectos el gobierno de cada uno de los dos regentes, pues existe constancia de que en adelante se aplicó el acuerdo de que cuando vacaba algún oficio lo proveía el que gobernaba la provincia. Pero no sirvió para establecer un precedente en cuanto a la libre elección de la persona por parte del monarca para el cargo sino que, como se ha visto, se limitó a ratificar la continuidad dentro del linaje que lo ejercía.

Por otra parte, no existe constancia de enfrentamientos o contiendas posteriores entre Pedro Manrique y Diego Gómez de Sandoval, entiéndase de forma directa y personal. Ambos fueron peones en la estrategia diseñada por el rey de Aragón. Así, vemos como don Fernando se atrae al Manrique dándole entrada en el gobierno y regimiento del reino, cuando partió para Aragón³⁰⁷. Los dos aparecen en la confederación nobiliaria establecida en 1418, con el fin de repartirse el gobierno del reino³⁰⁸, y según otras fuentes serían integrantes de un mismo turno de gobierno en Castilla en 1419³⁰⁹. Pero, a partir de esa fecha militaron en bandos distintos y se convirtieron en los principales apoyos de los infantes don Juan y don Enrique de Aragón.

Razones de índole patrimonial parecen estar en el origen de las diferencias entre Pedro Manrique, adelantado mayor de León, y su pariente García Fernández Manrique, señor de Aguilar por las heredades de Amusco y Amayuelas de Yuso y de Suso³¹⁰. El adelantado mayor de León también estuvo enfrentado a Sancho de Leiva, por el señorío de Valdezcaray. Al parecer, una tía monja de este último vendió a Pedro Manrique la mitad de dicho señorío, no pudiendo hacerlo ya que pertenecía al mayorazgo. Partidarios de ambos nobles llegaron a enfrentarse con las armas en la villa de Valdezcaray, donde murieron once hombres, resultando vencidos los del adelantado, cuyos hombres tendieron una emboscada a los de Sancho de Leiva treinta días después, en la que también hubo muertes³¹¹.

³⁰⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 22.

³⁰⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, nº 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 34r-37r.

³⁰⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33.

³¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-1, fol. 98r-v.

³¹¹ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, p. 256.

Unos orígenes parecidos tendrían las diferencias entre Diego Pérez Sarmiento, adelantado mayor de Galicia y doña Mayor de Sandoval, enfrentados sobre la propiedad de Villa Muriel y Bárcena, la mitad de los cuales pasaron a manos del adelantado tras el pleito sostenido entre ambos³¹².

El merino mayor de Asturias estuvo enfrentado a Gómez Arias, alcalde mayor enviado por el rey en 1419. Las razones parecen estar en que sus ámbitos de actuación no estaban deslindados con exactitud, y en la asunción por el alcalde mayor de competencias que antes eran del merino. Este enfrentamiento motivó que el monarca encomendase a un juez pesquisidor conocer las razones de la negativa de ciertos concejos partidarios del merino mayor como Oviedo, Avilés, Pravia, Carreño, Siero y Villaviciosa, adeptos a su persona, a aceptar al alcalde nombrado. Además, a partir del testimonio de Gómez Arias, que parece estar bastante fundado, se hacen una serie de imputaciones a Diego Fernández de Quiñones y a su lugarteniente. Les acusa de consentir ciertas muertes ocurridas en Pravia y Villaviciosa, de que el merino mayor había echado “derramas de marauedís” en Asturias³¹³, no habiendo sido ordenado por el rey, con lo que esta tierra era “muy perjudicada” y el patrimonio del Quiñones aumentado, de la inexistencia de orden público en Asturias, puesto que había muertes y se producían numerosos “quebrantamientos de caminos”, que el lugarteniente del merino mayor tomaba “prendas” al concejo de Salas, por no haber contribuido con la correspondiente tasa de merindad, y porque ni el merino mayor ni su lugarteniente le habían prestado ayuda en la toma de la Alcaldía. A esto último responde el procurador de Diego Fernández de Quiñones diciendo que los concejos que lo habían recibido por alcalde eran todos “del vando de Diego Meléndez de Valdés, que fue e es oy día de grant tiempo a esta parte aversario e contrario del dicho mi parte”³¹⁴.

Diego Fernández de Quiñones tuvo diferencias con los canónigos y clérigos del obispado de Astorga, que se quejaron de su comportamiento al monarca, según conocemos por una carta de este último en la que les toma bajo su amparo³¹⁵. También tuvo problemas con el obispo de León, el franciscano fray Alfonso de Argüello. Parece ser que tanto él como sus vicarios les ponían en entredicho cada vez que él y sus hombres estaban en la ciudad y no se lo quitaban hasta que no se marchaban de ella, provocando gran perjuicio en la administración de la justicia en ésta³¹⁶. En cualquier caso, las relaciones con el obispo tenían que ser cuanto menos difíciles, pues sabemos

³¹² R.A.H., Col. Salazar y Castro M-58, fols. 159r-164v.

³¹³ Ya se lo había prohibido el monarca en 1411, como nos dan cuenta Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), n° 65, pp. 84-87; César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), n° 61, p. 42.

³¹⁴ Toda esta información la hemos extraído de la obra de César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 121-125. Sin tanto detalle, pues es un regesto, en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), n° 76, p. 46.

³¹⁵ A.C.As., Mss. 4, n° 16, fol. 36v, n° 9, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, n° 1958, p. 418.

³¹⁶ José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, p. 135.

que se enfrentó con Juan Sánchez de Guzmán, alcalde por el rey en el Adelantamiento de León, al que acusaba de entrometerse en los asuntos de la Iglesia³¹⁷.

El merino mayor de Guipúzcoa estuvo enfrentado con Martín Ruiz de Avendaño por la posesión del señorío de Orozco, en dicho valle. Lope García de Salazar nos ha dejado el relato bastante pormenorizado de lo que ocurrió entre estos dos nobles en 1412 cuando después de enfrentarse con las armas se repartieron Orozco y Llodio para los Ayala y la casa de Marquina y Arrigorriaga para los Avendaño³¹⁸.

Las relaciones entre Ruy López Dávalos, adelantado mayor de Murcia y Gómez Manrique, adelantado mayor de Castilla, también parecen caracterizarse por la enemistad, y ello a pesar de que en 1405, junto con otros altos nobles, establecieron una especie de pacto, por el que se comprometían a guardarse sus honras y servir mejor al rey³¹⁹. Ignoramos las razones últimas que provocaron las desavenencias.

También hubo diferencias entre Alfonso Tenorio, adelantado de Cazorla y Fernán Álvarez de Toledo, motivadas por los derechos reales o supuestos del concejo de Morejón, que pretendía meter su ganado en los términos y heredades de Torrecillas, que pertenecía al Adelantamiento de Cazorla, lo que da lugar a los dos citados a nombrar a un juez para que medie entre las partes y determine lo que se ha de hacer³²⁰.

4. LOS OTROS OFICIALES

Existieron otros oficiales que la Corona destacó en los diferentes territorios que la componían, en ciertos casos sirvieron de complemento a la labor de adelantados y merinos mayores y menores, aunque algunos tengan entidad propia. Nosotros, atendiendo a la función que desempeñan, los hemos clasificado en varios grupos: militares, judiciales y hacendísticas.

Dentro de los oficiales de carácter militar destacamos a los alcaldes³²¹, que, al margen de estar a cargo de la guarnición de importantes enclaves estratégicos³²², la

³¹⁷ José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), p. 133.

³¹⁸ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 254-255. De una edición anterior lo debe tomar Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos*, (1930), pp. 8-9, que transcribe el apellido como Abendaño. Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, "El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), p. 542.

³¹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113.

³²⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-6, fols. 11v-12r.

³²¹ Un estudio exhaustivo y bien documentado es el de María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 1997, 2 vols.

³²² La tenencia de fortalezas era un elemento fundamental para el control y defensa del territorio y de la población. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La organización militar de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media", *Castillos medievales del reino de León*, León, 1989d, p. 16.

mayoría de ellos en distintos sectores fronterizos³²³, desempeñaron labores administrativas³²⁴, fiscales³²⁵ y judiciales³²⁶, pero sobre todo de información dando cuenta de los movimientos de potenciales enemigos, como los granadinos³²⁷ o los portugueses³²⁸. En efecto, todo el sector suroeste de la Península fronterizo con el reino de Granada contaba con fortalezas en primera línea como Aznalmara y Cauche, cuyos alcaides puestos por el monarca eran Rodríguez de Abreu y Gil Gómez, respectivamente³²⁹; Cañete la Real al frente de la que estuvieron Fernando Arias de Saavedra³³⁰ y Diego Martínez³³¹; Rodrigo de Nárvaez en Antequera³³²; Alfonso

³²³ Competía su nombramiento al rey y se tenían muy en cuenta la importancia estratégica de la fortaleza, el rango nobiliario, etc. María José GARCÍA VERA y María Concepción CASTRILLO LLAMAS, "Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la Edad Media", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3 (1993), pp. 33-35.

³²⁴ María Josefa SANZ FUENTES y María Isabel SIMÓ RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos contenidos en los libros de Cabildo del Concejo de Sevilla*, Sevilla, 1975, nº 1, p. 9.

³²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 122 y 175, pp. 237 y 342, respectivamente. Fernán González de Salinas alcaide del castillo de la villa de Astudillo reconoce haber recibido de Ruy Fernández de Peñalosa tesorero mayor del rey la notificación para que recaudase por él lo correspondiente a la merindad de Villadiego, poniéndolo en paz y a salvo en la ciudad de Segovia. R.A.H., Col. Salazar y Castro M-58, fol. 26r.

³²⁶ De lo que dan fe una misiva del rey don Fernando I de Aragón al alcaide de Sevilla para que prendan a unos ladrones jerezanos. A.C.A., Cancillería, reg. 2408, fol. 61, citado por Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882. pp. 36-37.

³²⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 63, pp. 57-58. Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 59, p. 88.

³²⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 503.

³²⁹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 56, regesto en Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 118; publicado en parte por Francisco ALIJO HIDALGO, *Antequera y su tierra (1410-1510). Libro de Repartimientos*, Málaga, 1983, p. 26. Sobre Rodríguez de Abreu proporciona referencias Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, pp. 25-26.

³³⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 10, nº 1224; A.M.É., leg. 18, nº 8; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26 y 119, pp. 261 y 281, respectivamente. Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario, armas y trivnos de Galicia, hechos heroicos de sus hijos y elogios de su nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677, p. 400.

³³¹ A.C.Có., cajón T, nº 7.

³³² A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 23; A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 40, publicado por Cristóbal FERNANDEZ, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos del tiempo, y otras de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora y otros pueblos comarcanos*, Málaga, 1842, cap. XXI, pp. 174-177; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 63, pp. 57-58. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957. Libro II de la primera parte, pp. 605-608. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le*

Fernández de Melgarejo en Zahara³³³ y Alfonso González de la Barrera en Torre Alháquime³³⁴. En la defensa del Estrecho se contaba con la fortaleza de Tarifa, de la que fue alcaide Martín Fernández Portocarrero³³⁵ y tras su muerte el rey nombró al almirante Alfonso Enríquez, aunque quien estuvo al frente fue su lugarteniente Fernán Ruiz Cabeza de Vaca³³⁶. Mientras que Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar era alcaide de Alcalá la Real³³⁷. En el sector oriental, Martín Fernández Piñero era alcaide de Lorca³³⁸. Sin embargo, desconocemos el nombre de los alcaides de muchas otras fortalezas, por citar algunas del sector occidental: Grazalema, Ubrique, Jimena, Castellar, Jerez, Vejer, Arcos, Conil, San Lúcar de Barrameda, Rota y Medina Sidonia.

El rey también tenía alcaides en fortalezas de la retaguardia, como Carmona, donde estaban Gonzalo Gómez de Sotomayor, alcaide del alcázar de la puerta de Sevilla, y Juan Barba, alcaide de las puertas de Córdoba y Marchena, que se negaron a recibir a las tropas que llegaban de Setenil³³⁹ y también Gonzalo Mexía³⁴⁰; Écija, que tenía Tello

parti inedita, (1972), p. 216. Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, nº 10, p. 17.

³³³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 111-112 y 146, pp. 225 y 231-323, respectivamente. Adolfo de CASTRO, *Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera*, Cádiz, 1845, pp. 93-96. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 141. Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, nº 240, p. 256 (Facsimil de la edición de Jerez, 1886). Más noticias sobre este personaje en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 298-299.

³³⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 20, p. 259. Referencias en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 48.

³³⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 7, nº 1269, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 99, pp. 208-209. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 503.

³³⁶ A.D.A., carp. 2, nº 161 y 162, tomados de la obra de José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, nota 357, p. 79. También se encuentran en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 13r-22v.

³³⁷ Publicado por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval*, (1988), nº 62 y 64, pp. 92-94 y 94-108, respectivamente, registro del primer documento por la misma autora en "Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaina", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII nº 91 (1977), nº 58, p. 42. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 242. Al respecto puede verse la obra de María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979.

³³⁸ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, Orihuela, 2 vols, 1954-1956, pp. 300-301. También aparece citado, aunque no como alcaide en Francisco CANOVAS COBEÑO, *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1980, p. 283 (Facsimil). Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 258.

³³⁹ Manuel FERNÁNDEZ Y LÓPEZ, *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*, Sevilla, 1886, p. 170. Sobre Juan Barba véase Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 46.

³⁴⁰ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 198.

de Aguilar Cabrera³⁴¹; o Sevilla, uno de cuyos alcaides fue el malogrado Lope Ortiz de Stúñiga³⁴². En el interior del reino, como Toledo, que pasó de Pedro López de Ayala a su hijo y homónimo³⁴³; Segovia en poder de Alfonso García de Cuéllar³⁴⁴, Peñafiel³⁴⁵ y Burgos³⁴⁶ de las que fue alcaide Diego López de Stúñiga, justicia mayor. También eran de nombramiento real los alcaides de los castillos de Oviedo, que se le concedió a Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias³⁴⁷, el del alcázar de Medina de Ríoseco, antes de pasar a ser señorío, lo había desempeñado el almirante Alfonso Enríquez, que también había sido teniente del alcázar de Zamora³⁴⁸.

Funciones estrictamente judiciales eran las que tenía el alcalde entre los cristianos y los moros, también denominado juez de frontera³⁴⁹, cuya jurisdicción abarcaría el ámbito fronterizo de Castilla con el reino de Granada. El alcalde era el encargado de impedir los daños que se hacían en tiempos de paz y de tregua entre las gentes de cada lado de la frontera³⁵⁰, tenía competencias para fallar las querellas que los musulmanes pudieran plantear contra los cristianos por actos en los que estos vulnerasen los tratados de treguas suscritos por ambas partes³⁵¹. El más destacado entre todos los de esta época tuvo que ser Alfonso Fernández de Córdoba, señor de Aguilar y alcaide de Alcalá la Real³⁵². De alguna de sus intervenciones existe constancia a través de Argote de Molina, como, por ejemplo, en 1417 cuando pastores musulmanes entraron en el

³⁴¹ José MARTÍN JIMÉNEZ, "Alcaides de los alcázares y fortalezas de Écija", Separata de *Archivo Hispalense*, 2ª época, nº 95, (1959), pp. 3-4.

³⁴² Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 306.

³⁴³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, párrafo XVI, fols. 34r-35v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 8-9, y D-6, fol. 33v. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, en *Archivo Documental Español* publicado por la Real Academia de la Historia, vol. XV, Madrid, 1959, p. 144.

³⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 43.

³⁴⁵ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 212-213.

³⁴⁶ El nombramiento fue en tiempos de Juan I, como indica María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, pp. 146-147.

³⁴⁷ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 48, pp. 65-66. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 129.

³⁴⁸ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, p. 160.

³⁴⁹ Identifica a uno y otro Luis SECO DE LUCENA PAREDES, "El juez de frontera y los fieles del rastro", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, VII fasc. 1 (1958), p. 140.

³⁵⁰ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, "Un alcalde entre los cristianos y los moros en la frontera de Granada", *Al-Andalus*, XIII (1948), p. 95.

³⁵¹ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, "El juez", (1958), p. 139.

³⁵² Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, "Un alcalde", (1948), pp. 70, 82-83 y 90.

término de Cabra y fueron apresados por los de Úbeda, siendo jueces por una y otra parte el citado Alfonso Fernández de Córdoba y Mohammed Hamdum, alfaquí mayor de Granada, que mandaron que los ganados de ambos lados de la frontera no paciesen en aquel lugar hasta que se determinase otra cosa³⁵³. La documentación también reconoce como alcalde entre los cristianos y los moros a Alfonso Fernández de Melgarejo³⁵⁴, aunque especifica que lo era “del arzobispado de Sevilla”³⁵⁵. ¿Pudo ser un lugarteniente con jurisdicción reducida?

De esta institución, que señala Carriazo, ignoramos sus inicios, aunque Torres Fontes fecha, en el reinado de Enrique II, la primera mención³⁵⁶, la duración de su servicio y su funcionamiento en tierras granadinas³⁵⁷. Además, la encontramos en los tratados de treguas establecidos en 1410³⁵⁸ y en 1413³⁵⁹ entre castellanos y granadinos. Según Seco de Lucena, tanto por parte granadina como castellana el oficio fue conferido a personajes expertos en política exterior³⁶⁰, como el citado Alfonso Fernández de Córdoba.

Otros oficiales, éstos de carácter temporal, de los que se sirvió la Corona para paliar las deficiencias de la justicia, las carencias de orden público o para evitar los fraudes a la Hacienda fueron los pesquisidores. Aunque su empleo mayoritario lo encontramos para estos años más circunscrito al ámbito ciudadano, también hay casos de pesquisidores con competencias en la tierra de alguna ciudad o en algún determinado territorio, por razón de su cometido³⁶¹. Especial atención recibieron los asuntos de carácter fiscal, de ahí que tengamos noticia de una pesquisa en las aduanas y en las

³⁵³ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), libro II de la primera parte, pp. 628.

³⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 168, p. 236.

³⁵⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 463-477.

³⁵⁶ Juan TORRES FONTES, “El alcalde, entre moros y cristianos del reino de Murcia”, *Hispania*, LXXXVIII (1960a), pp. 255-280.

³⁵⁷ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde”, (1948), p. 95.

³⁵⁸ “Que sean puestos jueces para ello en las villas e señoríos de anbas las partes, e los lugares de los cristianos o de los moros, a do acaeciére, para que sean jueces e fieles para que provean en las querellas e continúen los juyzios dellas, e fagan pagar los daños”. El texto completo del acuerdo se puede ver en Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 402-406.

³⁵⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2399, fols. 108r-111r, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VIII, 30 (1908), pp. 363-367, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d, n° 8, pp. 47-56.

³⁶⁰ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El juez”, (1958), p. 140.

³⁶¹ En esas circunstancias se encontró, por ejemplo, el licenciado Marcos Fernández de Medina, enviado a Murcia para investigar el asesinato de Luis Gómez, alcalde del rey. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 9r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXXX, pp. 453-454.

rentas del rey en Murcia³⁶², o que el doctor Fortún Velázquez de Cuéllar fuese nombrado pesquisidor para investigar a los que pasaron ganados, pan y otras cosas vedadas a tierra de moros³⁶³.

Estos pesquisadores, al contrario que la práctica totalidad de los oficiales que hemos señalado, tienen varias características en común, la primera es que no proceden de los estamentos privilegiados, son técnicos expertos en Derecho, desempeñan su labor en una situación excepcional y la llevan a cabo personalmente.

³⁶² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIII, pp. 250-251.

³⁶³ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 24), fol. 34v. Ocuparía el cargo de “alcalde mayor de las sacas y cosas vedadas de los puertos en la frontera de moros” con toda seguridad en los años 1412 y 1413, como hemos señalado de forma pormenorizada en el apartado dedicado a estudiar la fiscalidad regia.

LAS CORTES

El estudio de las Cortes se ha abordado desde muy diferentes puntos de vista. Para ello no hay más que ver los dos volúmenes publicados a raíz de la celebración del *Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, a finales de la década de los años ochenta¹. La bibliografía que se ha publicado después² ha tratado de ir completado algunos de los muchos vacíos que existen todavía. Sin embargo, las Cortes, y en concreto las Cortes medievales, habían despertado interés, diferente al actual, a lo largo de lo que conocemos como Edad Moderna y Edad Contemporánea³. Los investigadores de principios del siglo XIX tratarán de utilizarlas como fundamento de ciertas ideas políticas, con las que aquéllas poco tenían que ver. Además, en un siglo tan preocupado por la Historia como el XIX, también se reunieron las actas de Cortes en un corpus documental⁴. La exhaustividad de los estudios, la preocupación por éstos en el tiempo, o la escasez de las fuentes hacen complicado ofrecer novedades sobre esta cuestión. De ahí que nosotros pretendamos, de forma modesta, aportar algunos de los rasgos que presenta esta institución durante la minoría de Juan II de Castilla, que vienen a completar aún más, si cabe, los de carácter general que ya se han señalado en monografías o artículos para este período y para el conjunto del reinado.

En relación con las Cortes entre 1406 y 1420 se han planteado varios problemas, cuya resolución no podrá resolver este trabajo por carecer de los elementos necesarios para hacerlo. Por señalar algunos de los más importantes están el número de reuniones de Cortes que tuvieron lugar, y las diferencias entre éstas y los Ayuntamientos. De acuerdo con las crónicas hubo reuniones de Cortes en 1406-1407 en Toledo y Segovia, en 1408 en Guadalajara, en 1409 y 1411 en Valladolid, en 1418, en 1419 en Madrid y en 1420 en Valladolid-Tordesillas y en Ávila⁵. Si atendemos a las *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, publicadas por la Real Academia de la Historia se señalan la de Segovia de 1407, continuación de la de Toledo de finales de 1406, la de Valladolid de 1411, la de Madrid de 1419, otra en Medina del Campo en 1419 y la de Valladolid de 1420. Para esclarecer o para complicar más el problema, sabemos que ambos regentes

¹ *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, Valladolid, 1988, 2 volúmenes.

² Un análisis de esa bibliografía lo realizó César OLIVERA SERRANO, "Estado de la investigación sobre las Cortes de Castilla y León en el siglo XV", *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 627-641.

³ Sería el caso de toda la obra de recopilación que lleva a cabo don Luis de Salazar y Castro, de *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras...*, *De las leyes de Recopilacion...*, o de la *Colección Diplomática de España*, de Antonio Siles.

⁴ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1861 y ss, 3 vols. La Real Academia de la Historia también es la editoria de *Cortes de los Antiguos Reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*.

⁵ El carácter de "Cortes" de la reunión de Ávila fue cuestionado por los procuradores de la ciudad de Burgos. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sancho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 10, cap. XVII, p. 387.

tenían facultad para convocar Cortes en las provincias de su administración⁶. En este sentido la documentación de archivo nos da a conocer las Cortes que el infante convocó en Córdoba en 1410⁷, para las que se nombró al doctor Alfonso Fernández de Cascales en representación de Murcia⁸, a las que también se ordenó al concejo de Écija que enviara sus procuradores⁹, así como a Jerez de la Frontera¹⁰. Del mismo modo, la reina doña Catalina llamó a los procuradores de las provincias de su administración, y en este caso la reunión tuvo lugar en Segovia en el mismo año¹¹. En 1412 sabemos que doña Catalina convocó a los procuradores de las ciudades bajo su administración para que “consintiesen que ella pudiese hacer merced al Infante su hermano de los dichos quarenta e cinco cuentos”¹². Y ese mismo año, a nombre de Juan II y emitida por los administradores de las provincias del rey de Aragón se envía una misiva ordenando el envío de procuradores a la ciudad de Guadalajara, donde debían comparecer en el plazo de un mes, para jurar los acuerdos establecidos con Portugal¹³. La demora de los embajadores de este reino no hizo posible esta reunión¹⁴. Por último, también tenemos constancia de que Juan II habría convocado unas Cortes, que serían de carácter reducido o ayuntamiento, después de su salida de Montalbán, en el mes de diciembre de 1420¹⁵.

El segundo problema que se ha planteado atañe a la terminología y también tiene una solución compleja. Generalmente se considera ayuntamiento o consejo aquella reunión que carece de alguno de los elementos de las Cortes, aunque se aproxime

⁶ Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), p. 59.

⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 119v, citado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nota 15, p. 59, y publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CXXVIII, p. 260. Sin referencias a la fuente de donde lo extrae y referido a Jerez da cuenta Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, n° 245, pp. 260-261 (Facsimil de la edición de Jerez, 1886).

⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 142r-143v.

⁹ A.M.É., *Libro de los llamamientos que hicieron los reyes a Écija para que enviase sus procuradores a Cortes*, fol. 4. Procedente del mismo archivo también en Lib. 430, n° 15bis, Lib. 232, n° 33, fols. 266r-268r, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, n° 440, pp. 1498-1500.

¹⁰ Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), n° 244, pp. 259-260.

¹¹ Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 59.

¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

¹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 173v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960b, n° 46, pp. 178-179, lo cita Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nota 22, p. 62, y también se encuentra publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCIII, pp. 388-389.

¹⁴ Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 63.

¹⁵ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV”, *Hispania*, XLVII (1987), p. 419.

bastante a éstas¹⁶. Los ayuntamientos serían unas Cortes reducidas en su representación, aquellas en las que faltan destacados personajes, alguno de los cuales es importante, aunque no imprescindible, para su funcionamiento. Así, por ejemplo, las Cortes reunidas en Ávila en agosto de 1420 tendrían ese carácter, según los procuradores de la ciudad de Burgos¹⁷. Puesto que era requisito casi imprescindible la presencia de los más altos oficiales de la corte y de los altos funcionarios de la administración¹⁸. Conocemos que incluso para los mismos contemporáneos la utilización de un término u otro no era una cosa baladí. Juan II dando cuenta de su estancia en poder de su primo el infante don Enrique habla de “grande ayuntamiento” para referirse a la reunión que tuvo lugar en Ávila, en agosto de 1420, pero añade que este mismo hecho mereció la consideración de Cortes para los sublevados¹⁹, pues, sin duda, la utilización de este vocablo lo asociaban con un mayor reconocimiento de la acción que habían llevado a cabo. El empleo del término ayuntamiento también depende de la obra que tomemos como referencia. Para García de Santa María no tendría que ver con la mayor o menor importancia de los asuntos que se iban a tratar. Si fuera así posiblemente no la hubiera empleado para referirse a la reunión de Valladolid, en 1409, en la que se solicita una derrama para financiar la guerra contra el reino de Granada²⁰, o en la convocatoria que se hizo para aprobar el matrimonio de la infanta María con su primo hermano el infante don Alfonso²¹, ese mismo año. Por su parte, Pérez de Guzmán emplea la palabra Cortes para reuniones de gran trascendencia. Así ocurre, por ejemplo, al referirse a las de Segovia en 1407, Guadalajara en 1408, Valladolid en 1411, Madrid en 1419²² y con ciertos matices para las de Ávila de 1420. Sin embargo, omite ese vocablo para referirse a la ratificación del matrimonio entre los infantes Alfonso y María en 1409, o en 1412 para que se consintiese entregar los cuarenta y cinco millones de maravedíes al regente don Fernando. En ambos casos se habla de llamar a los procuradores, sin especificar el tipo

¹⁶ Esta última afirmación es de Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza y las Cortes de Castilla y León”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988b, p. 95.

¹⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, pp. 386-387. *Cosas sacadas de la Historia del rey Don Juan el Segundo (BL MS Egerton 1875)*, Edited by Angus MACKAY y Dorothy SHERMAN SEVERIN, Exeter, 1981, pp. 12-13.

¹⁸ Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes en Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, 1977, p. 21.

¹⁹ A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21.

²⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 264.

²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 288. José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, *Cortes de Castilla*, Barcelona, 1974, p. 129, señala que el matrimonio de los reyes o de personas de la realeza no necesita el beneplácito de las Cortes para ser válido.

²² Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 30; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387, al dar cuenta de estas Cortes también introduce el concepto de “Cortes generales” para referirse a las de gran solemnidad.

de reunión²³, al igual que ocurrirá más tarde, en 1420, cuando los infantes de Aragón, don Juan y don Enrique decidan recurrir a las ciudades tras los sucesos de Tordesillas²⁴.

Dejando al margen cuestiones tratadas con mayor o menor profundidad por otros autores, como pueden ser la naturaleza de la representación²⁵, su justificación ideológica²⁶, los fundamentos jurídicos de las Cortes, como es el de consejo²⁷, o los documentos generados²⁸, preferimos centrarnos en su materialización, es decir, en aspectos concretos como los motivos de su convocatoria, las funciones de los distintos estamentos²⁹ o las actividades desarrolladas.

1. FASES Y FUNCIONAMIENTO

Desde que el monarca decide llamar a Cortes hasta su finalización se pueden distinguir varios períodos que han sido perfectamente delimitados. Siguiendo a Salustiano de Dios se pueden ver la convocatoria, el examen de las procuraciones, el juramento, la proposición regia, la respuesta por los procuradores, en su caso el otorgamiento del servicio solicitado, la sanción real de los acuerdos y el discurso del rey de despedida³⁰. En nuestra época de estudio no contamos con referencias de todas estas fases, sí de la mayoría.

²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. IX, p. 315 y año 6, cap. VI, p. 344.

²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 106-107 y 114-115; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. X y XI, p. 384.

²⁵ Juan Manuel CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988, p. 11.

²⁶ Sobre las Cortes en su dimensión ideológica trata José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988a, pp. 204-207. El mismo autor aborda la importancia de la concepción corporativa de este órgano como un concepto transpersonalizador en “La transpersonalización del poder regio en la Castilla bajomedieval”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 559-570.

²⁷ Al él se refieren los procuradores de las Cortes de 1419 y de 1420 cuando se dirigen al monarca con varias peticiones. *Cortes*, (1866), pp. 21 y 24-25, respectivamente. La de 1419 también se encuentra recogida en *De las leyes de Recopilación que contiene los libros sexto, séptimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV, Lib. VI, tit. VII, l. 2, p. 42. El deber de consejo como fundamento jurídico de las Cortes lo desarrolla José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, *Cortes de Castilla*, (1974), pp. 15-42 y 131, especialmente. También se pueden encontrar referencias a este concepto en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988a, p. 293; Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 59.

²⁸ Véase al respecto Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, “Documentos cancillerescos de Cortes en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Documenta & Instrumenta*, 3 (2000), pp. 51-75, que distingue entre reales provisiones de convocatoria, memoriales, otorgamiento y peticiones.

²⁹ Aunque en las páginas que siguen utilizemos este vocablo o el de estados somos conscientes de lo expresado por Javier ALVARADO PLANAS, *De la ideología trifuncional a la separación de poderes*, Madrid, 1993, p. 162, que escribe lo siguiente: “La monarquía castellana reconoció la existencia de los tres estamentos, pero tuvo recelos a que el clero, nobleza y ciudadanos se integraran en las instituciones políticas del reino (Cortes y Consejo Real) como tales estamentos consolidando privilegios de clase. Eso explica que en las actas de Cortes de Castilla, la concepción de los tres estados sólo aparezca en boca y a instancias del rey en una sola ocasión (Cortes de Madrid de 1419) y precisamente para rechazarla frente a los intereses de las ciudades de apoyarse en ella para acceder al Consejo Real”.

La convocatoria de Cortes la realiza el rey³¹. Y aunque no se refiere a este período en concreto, en una de ellas sí se cumple lo que afirma Salustiano de Dios, respecto a que en muy pocas ocasiones se previó la posibilidad de convocarlas al margen de la voluntad regia³². Fue en las de Ávila en agosto de 1420, reunidas a instancias del infante don Enrique y de sus partidarios³³. Según César Olivera, durante la minoría de Juan II existieron dos modalidades de convocatoria de Cortes: al tercer estado, que considera ayuntamiento y, aunque no lo señale expresamente, a los tres estamentos

³⁰ Salustiano de DIOS, “Las Cortes de Castilla y León y la administración central”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988c, p. 273.

³¹ Tenemos constancia de estos llamamientos en las de **1406** A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, n° 83, p. 166; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 6. Las de **1408** A.M.É., *Libro de los llamamientos que hicieron los reyes a Écija para que enviase sus procuradores a Cortes*, en Lib. 430, n° 15 y Lib. 434, n° 32, fols. 264r-265v; A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 5), fol. 105r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302. Las de **1409** A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 9), fol. 120r; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 30v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XLVI, pp. 71-72; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 10, p. 258; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. IX, p. 315; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 263. Las de **1411** A.M.Bu., Sección Histórica HI-176 y n° 217, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 462 y 466, pp. 215 y 216, respectivamente, con la signatura H-177. Actas Ayuntamiento de Burgos (1411), fol. 30, ha sido publicada por Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, n° I, pp. 263-265 y por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960b, n° 44, pp. 175-176, referido al concejo de Murcia. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 136v-137r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CL, pp. 295-296; R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r, y en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLV, pp. 302-304; A.M.M., Actas Capitulares (1411 enero 10), fol. 115r-v; *Monumenta Henricina*, vol. I, Coimbra, 1960, n° 152, pp. 349-350; A.M.To., Privilegios concedidos a Toledo, en Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a, n° 139, p. 244-245; *Cortes*, vol. III, (1866), p. 4; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 419; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, p. 335. La reunión de **1412** Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344. Las de **1418** A.M.C., Actas del Concejo, leg. 185, n° 6, fol. 19r-v, publicada por César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), n° 2, pp. 433-434; A.M.M., Actas Capitulares (1418 agosto 30), fols. 40v-41r; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56, publicado por Juan TORRES FONTES, “Genoveses en Murcia (Siglo XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), n° XI, pp. 138-140 y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXIII, pp. 534-535; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. V, p. 375 y cap. VIII, p. 376. Las de **1419** Cortes, vol. III, (1866), p. 30. Las de **1420** A.M.B., Sección Histórica, n° 178, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), n° 486, p. 222; A.M.M., Actas Capitulares (1420 abril 23), fol. 63r; *Cortes*, vol. III, (1866), p. 24. Sobre la real provisión de convocatoria véase Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, “Documentos cancillerescos”, (2000), pp. 65-67.

³² Salustiano de DIOS, “Las Cortes”, (1988c), p. 266.

³³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 114; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XI, p. 384.

sociales para conformar lo que serían unas Cortes plenas³⁴. Del primer caso tenemos constancia expresa en las de 1409³⁵, 1412³⁶, 1418³⁷, y del segundo en las de 1408³⁸ y 1419³⁹.

Entre la convocatoria y la celebración de las Cortes solía mediar un tiempo prudencial para que las ciudades eligiesen a sus procuradores⁴⁰ y éstos se trasladasen al lugar de reunión. Enrique III cursó las notificaciones a las ciudades y villas que tenían representación en Cortes convocándoles en Toledo, al menos con fecha 10 de noviembre de 1406⁴¹. Sevilla, por ejemplo, eligió a sus procuradores antes de acabar el mes de noviembre⁴², aunque éstos todavía no estaban presentes cuando llegó el monarca para celebrar Cortes, en el mes de diciembre⁴³.

El infante se dirigió el 10⁴⁴ y el 12 de noviembre de 1407 al concejo de Écija convocándoles a Cortes, cuya fecha de inicio fijaba para el día 30 del mismo mes y año⁴⁵. Sin embargo, por razones diversas las Cortes se trasladaron a 1408, a Guadalajara,

³⁴ César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), pp. 406-407. Las Cortes medievales se han estudiado atendiendo a su naturaleza y esencia, en relación con la cual está la definición de esta institución que hace Marcelo Caetano "asamblea de los tres estados, convocada por el rey o en su nombre y reunida con su asistencia"; teniendo en cuenta sus atribuciones y competencias, entre ellas su papel político, legislativo, función pedagógica o aprovechamiento propagandístico; o bien, considerándolas parte de una estructura o subestructura del sistema político. Lo anterior procede de la obra de Armindo de SOUSA, *As Cortes Medievais Portuguesas (1385-1490)*, vol. I, Porto, 1990, pp. 86-90.

³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. IX, p. 315.

³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302.

³⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 30; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁴⁰ Para que las Cortes, como institución, representen al reino, deben constituirse sobre la base de la presencia como colectivo de los procuradores de las ciudades, como indica Juan Manuel CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades*, (1988), p. 13.

⁴¹ Sin especificar fecha véase Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 198-199. Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III*, Murcia, 2003, nº 2152-56, p. 442, da cuenta de la notificación de la convocatoria a Cortes a las ciudades de Murcia, Sevilla y Toledo, en la citada fecha.

⁴² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 83 y nº 88, pp. 166 y 167, respectivamente.

⁴³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 6; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 6.

⁴⁴ A.M.É., *Libro Copia de los privilegios*, vol. I, nº 32, fols. 264r-265v y *Libro de los Llamamientos*, fol. 4, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 404, pp. 1418-1419.

por lo que el 12 de diciembre de 1407, el concejo de Sevilla ordenaba dar la ayuda de costa a sus representantes⁴⁶, y el 21 del mismo mes el infante comunicaba a Murcia que enviase sus procuradores a Guadalajara, emplazándoles para el día 8 de enero⁴⁷. Sin embargo, la sesión inaugural de las Cortes no se produjo hasta el día 1 de febrero⁴⁸.

El día 11 de noviembre de 1408 se ordenaba el envío de procuradores a Valladolid, donde la corte estaba entonces, para las Cortes que se pensaba hacer en esa villa, poniéndoles como plazo para su comparecencia la fecha del 10 de diciembre⁴⁹. Se demoró la reunión y de las dos que se celebraron en Valladolid en 1409, la convocatoria para la primera llegó a Murcia con fecha 19 de noviembre de 1408⁵⁰, y por lo que sabemos a Sevilla el día 8 de diciembre⁵¹, pero no se inició hasta enero de 1409⁵², prolongándose más tiempo del previsto inicialmente⁵³. Los procuradores de las ciudades del reino fueron convocados a la segunda, para ratificar el matrimonio entre la infanta doña María, hija de Enrique III y el infante don Alfonso, hijo del regente don Fernando, el día 22 de abril de 1409⁵⁴. Desconocemos el comienzo y la duración de esta reunión, pero es probable que no se prolongase mucho, ya que la cuestión a tratar no era controvertida, sabemos que el concejo de Murcia decidió enviar dos procuradores el 15 de mayo⁵⁵. García de Santa María y Pérez de Guzmán que anteponen en sus obras esta reunión antes de la muerte del maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa⁵⁶,

⁴⁵ A.M.É., *Libro de los llamamientos*, en Lib. 430, n° 15 y Lib. 434, n° 32, fols. 264r-265v; Manuel VARELA Y ESCOBAR, *Bosquejo histórico de la ciudad de Écija. Formado desde sus primitivos tiempos hasta la época contemporánea*, Sevilla, 1906, pp. 71-72. A juicio de Armindo de SOUSA, *As Cortes*, vol. I, (1990), p. 130, es probable que las fechas indicadas en los avisos, como término límite para la presentación de los diputados, representen el día en que comenzarían las formalidades de las homologaciones y no propiamente aquél en que la sesión inaugural se haría.

⁴⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 105, p. 224.

⁴⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 30v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XLVI, pp. 71-72. Juan TORRES FONTES, "Las Cortes castellanas", (1961-1962), nota 7, p. 55, pone de manifiesto que la carta llegó a Murcia el día cinco de enero de 1408.

⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. II, p. 304; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 199.

⁴⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 72v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXVII, pp. 171-172.

⁵⁰ Así lo toma Juan TORRES FONTES, "Las Cortes castellanas", (1961-1962), nota 11, p. 58, de A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 72v.

⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 10, p. 258.

⁵² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 264.

⁵³ A.M.M., Actas Capitulares (1409 abril 13), fols. 241v-242v.

⁵⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 288, inserta la carta enviada a Sevilla.

⁵⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1409 mayo 15), fols. 266r-267r.

junto a las cartas que recibe su hijo, Gome Suárez de Figueroa por parte del infante solicitándole su apoyo para que el infante don Enrique fuese el nuevo maestre⁵⁷, quizá nos puedan servir para establecer como fechas aproximadas de su celebración las de la última semana de mayo y las dos primeras de junio.

Las Cortes de Córdoba y de Segovia de 1410 las convocaron ambos regentes con cinco días de diferencia, si bien el infante reunió a los procuradores de sus provincias alrededor de la tercera semana de abril, mientras que la reina no lo hizo hasta el mes de octubre⁵⁸. De las Cortes reunidas en la ciudad andaluza sabemos que el 9 de abril no habían llegado más que procuradores de cinco poblaciones⁵⁹.

El llamamiento para acudir a las Cortes de Valladolid de 1411 se hizo con fecha 6 de diciembre de 1410⁶⁰, aunque al menos no tuvieron lugar hasta comienzos de abril, que fue cuando el infante regente llegó a Valladolid⁶¹. Su duración debió de alargarse si hacemos caso de una carta que el concejo de Burgos dirige a los regentes el 26 de julio de 1411, quejándose de larga estancia de sus procuradores “que ha bien tres meses e más tiempo”, si bien señalan, en alusión a las Cortes, que en esa fecha los negocios del reino ya se habían expedido⁶².

⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 288-289. Don Lorenzo murió en Ocaña el 19 de mayo de 1409, había hecho testamento el día 14 del mismo mes A.D.M., leg. 58, n° 18, regesto en *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 8v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, s/fol; M-5, fols. 76r-77v, y codicilo el día 16 A.D.M., leg. 58, n° 19, regesto en *Ynventario*, (1758), fol. 8v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 77v-79v.

⁵⁷ El 31 de mayo el infante escribía a su hijo, Gome Suárez de Figueroa, dándole las condolencias y solicitando su voto para que su hijo, el infante don Enrique, fuese el nuevo maestre. A.D.M., *Ynventario*, (1758), fol. 79v. La carta de 12 de junio se encuentra en *Ynventario*, (1758), fol. 80r, y ha sido publicada con la signatura A.D.M., Sección Histórica, leg. 264, n° 26 por Fernando MAZO ROMERO, “Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), n° 5, pp. 160-161.

⁵⁸ La primera lo habría sido el día 15 de marzo y la segunda el 20 del mismo mes. Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 59. Sin embargo, un documento del Archivo Municipal de Sevilla muestra claramente como el día 11 de marzo se recibió la misiva del infante citándoles en Córdoba. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 87, p. 301.

⁵⁹ A.M.É., leg. IV, n° 136, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 429, pp. 1475-1476.

⁶⁰ A.M.É., *Libro de los llamamientos que hicieron los reyes a Écija para que enviase sus procuradores a Cortes*, fol. 4. Procedente del mismo archivo también en Lib. 430, n° 15bis, Lib. 232, n° 33, fols. 266r-268r, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 440, pp. 1498-1500. Procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 136v-137r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CL, pp. 295-296. También lo cita Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nota 17, p. 60, que señala, tomándolo de Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, p. 59, que la carta de convocatoria a Burgos lleva fecha de 20 de marzo de 1411. ¿Podría deberse esta demora a que esta ciudad estaba entre las administradas por la reina y el infante convocó a las suyas antes de salir de Andalucía y hacérselo saber a doña Catalina?

⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IV, p. 335, señala que don Fernando llegó el día dos; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 416.

Los procuradores también fueron citados con fecha 16 de agosto de 1412 para jurar los acuerdos firmados el año anterior con el reino de Portugal⁶³, no obstante con fecha 31 de agosto se informa del viaje a Jerez de la Frontera de Pedro González de Palacios, escudero de a caballo del rey, para llevar ciertas cartas que éste enviaba para que mandasen sus procuradores a la villa de Guadalajara por este motivo⁶⁴. La incomparecencia de los embajadores portugueses hizo que se fuera demorando a lo largo de lo que quedaba de año, por lo que el 3 de septiembre se instaba al concejo de Murcia que eligiera un procurador para que compareciera en Guadalajara a mediados del mes de octubre⁶⁵, y el 31 de octubre se ordena a Cuenca el nombramiento de un representante entre los “que andan regidentemente en la dicha mi Corte, para que al tiempo que aya parte por el sobredicho rey de Portugal para estar al dicho juramento pueda fazer en nonbre de las dichas çibdades e villas el dicho juramento”⁶⁶. Según Torres Fontes, que se basa en las Actas Capitulares de Murcia, de las que cita el día pero no la foliación, el 27 de diciembre de 1412 Juan Ortega de Avilés regresó a Murcia y aconsejó el nombramiento de su yerno -Alfonso Fernández de Cascales- como sustituto, puesto que los enviados portugueses todavía no habían llegado⁶⁷. Sin embargo, lo que nosotros hemos encontrado al consultar esa fuente es que, en esa misma fecha, Juan Ortega de Avilés pidió al concejo de la ciudad de Murcia el juramento del tratado que el rey había

⁶² A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 julio 26), fols. 39v-40r.

⁶³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 173v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), n° 46, pp. 178-179, citado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nota 21, p. 62, y publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCIII, pp. 388-389. Con el mismo motivo se citó a Juan Fernández de Velasco con fecha 15 de junio de dicho año, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 31, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, n° 2248, pp. 372-373, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, n° 35. pp. 135-136.

⁶⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 91, pp. 414-415. Tenemos constancia de una persona con el mismo nombre, natural de Sevilla, que fue nombrado cónsul castellano en Mallorca, en 1397, pero que no llegó a tomar posesión del cargo por prevalecer los derechos de Juan Olivella, pero que aún así nombró como procurador a un cómitre de Sevilla que a su vez nombró como procurador sustituto a un vecino de Mallorca. Estos datos los hemos recogido de Pablo CATEURA BENNASER, “El consulado medieval de Castilla en el Reino de Mallorca”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba, 1991), vol. II, Córdoba, 1994, p. 297.

⁶⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 3), fol. 30v.

⁶⁶ A.M.C., leg. 834, n° 6, regesto Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 131, que señala que el representante enviado fue Gil Álvarez de Albornoz, guarda mayor, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, n° 106, pp. 412-414; del mismo autor *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, n° 195, pp. 452-453. El mismo documento tiene un breve regesto en la obra de César OLIVERA SERRANO, “Inventario de la documentación medieval sobre las Cortes de Castilla y León en el archivo municipal de Cuenca (1250-1500)”, *En la España Medieval*, 19 (1996), n° 46, p. 361.

⁶⁷ Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 63. Sin indicar de donde procede también lo recoge Agustín BERMÚDEZ AZNAR, “Génesis y progresivo afianzamiento de las instituciones murcianas durante los siglos XIV y XV”, *Historia de la región Murciana*, vol. IV, Murcia, 1980, p. 162.

establecido con Portugal, ya que los representantes de este último reino habían llegado a Castilla⁶⁸. En cualquier caso hay que tener en cuenta que el 3 de septiembre el concejo de Murcia había decidido nombrar como procuradores al citado Ortega de Avilés y a Alfonso Pérez Escarramad⁶⁹. El primero, al menos, había comparecido ante la corte en Guadalajara el 22 y el día 31 del mismo mes el rey autorizaba su vuelta a Murcia por no haberse presentado el enviado portugués, instando al concejo de Murcia que nombrase un procurador que le representase entre los que residían habitualmente en la corte⁷⁰. ¿Abandonó la corte en ese momento, o esperó a hacerlo más tarde? Del segundo, sabemos que el concejo le encomendó que buscase seis hombres de a pie y los enviase a guardar las tierras para que cuando pasase [Cerrallo] moro, que había entrado en la tierra del rey de Castilla, por hacer mal y daño, y lo matasen a él y a los que estuviesen con él, con fecha 8 de noviembre de 1412⁷¹. ¿No había ido como procurador ante las Cortes? ¿Se había vuelto ya? ¿Consideraba Murcia que tenía demasiados representantes en la corte en esos momentos⁷² y no decidió enviarles hasta que se supiese la llegada de los embajadores portugueses? ¿Es posible que la solicitud que hace Ortega de Avilés al concejo sea previa a una nueva marcha a la corte, toda vez que parece que pudo estar más tarde?⁷³ Tampoco son definitivos los documentos que nos han llegado de la ciudad de Sevilla para este caso, puesto que lo único que sabemos es que con fecha 9 y 31 de diciembre de 1412 se satisficieron dos pagos a Luis Fernández del Marmolejo y a Alfonso Fernández de Quesada, que debían de haber regresado de la corte donde estuvieron como procuradores de la ciudad de Sevilla para jurar los acuerdos establecidos con Portugal⁷⁴. Son muchos interrogantes cuya resolución espera la posible aparición de nuevos testimonios.

Las cartas anunciando Cortes para 1418 fueron expedidas el 12 de agosto del citado año⁷⁵, aunque las dirigidas a Cuenca y a Murcia no se registren hasta el 28 y el 30

⁶⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1412 diciembre 27), fol. 68r.

⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 3), fol. 30v.

⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCV, pp. 391-392.

⁷¹ A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 8), fol. 53v.

⁷² A fecha de 12 de noviembre de 1412 Murcia tenía a Andrés Pérez Vidal, procurador de la ciudad en la corte del rey, y a Ferrán Calvillo y Juan de Ayala que estaban como mensajeros. A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 12), fol. 55r.

⁷³ Nos basamos para ello en A.M.M., Actas Capitulares (1413 mayo 9), fol. 120r-v, donde se señala que el monarca había pedido a Juan Ortega de Avilés “que había estado en la corte” que le mandase relación de cómo estaban las labores de los muros y torres de las ciudades, villas, lugares y castillos, lo que se tenía que reparar en ellos y a lo que ascendían, según estimación de maestros y de otras buenas personas que de ello entendiesen, debiendo hacerlo sobre juramento.

⁷⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 114 y n° 135, pp. 420 y 424, respectivamente. Una breve biografía de Luis Fernández del Marmolejo en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 161.

⁷⁵ A.M.C., leg. 185, n° 2, publicada por Juan TORRES FONTES, “Genoveses en Murcia”, (1976b), n° XI, pp. 138-140 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n°

del mismo del mismo mes, respectivamente⁷⁶. Por la dirigida a Murcia sabemos que se les convocaba a Segovia y que la fecha en que tenían que comenzar las sesiones sería mediados del mes de septiembre. Sin embargo, no fue hasta el 6 de ese mes cuando el concejo de la ciudad eligió a sus procuradores⁷⁷, por lo que difícilmente se iba a iniciar en la fecha prevista. Un documento procedente del Archivo Municipal de Murcia y la crónica de Pérez de Guzmán vienen en nuestra ayuda al indicarnos que el lugar de celebración de estas Cortes fue Madrid, y se deduce de sus palabras que fue en fecha posterior al 20 de octubre⁷⁸.

La misiva que citaba a Cortes a comienzos del mes de marzo de 1419 debió de llegar a Murcia posiblemente en el mes de diciembre de 1418, pues tenemos constancia documental que el día 5 del mes de enero el concejo de Murcia concedía poder a dos de sus vecinos para que le representasen ante la corte y en las Cortes⁷⁹. En esta ocasión parece ser que los plazos se cumplieron, pues el día siete de marzo, coincidiendo con el cumpleaños del monarca, se iniciaron las Cortes⁸⁰, que ignoramos cuándo acabaron, aunque no mucho después de la contestación del monarca a las peticiones de los procuradores, lo que tuvo lugar el 12 de marzo⁸¹, a pesar de que el monarca permaneció en Madrid hasta el dos de abril⁸², pues el día tres salía para Segovia⁸³. Ese mismo año, sin que sepamos cómo, cuándo y de qué manera habrían tenido lugar Cortes en Medina del Campo⁸⁴.

CCLXIII, pp. 534-535, regesto en César OLIVERA SERRANO, "Inventario", (1996), nº 47, p. 361; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56.

⁷⁶ A.M.C., Actas del Concejo (1418 agosto 28), fols. 19r-20r, procedentes del Servicio Nacional de Microfilm. Regesto como Actas del Concejo, leg. 185, nº 6, fol. 19r-v, en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), p. 131, y publicadas por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), nº 2, pp. 433-434. A.M.M., Actas Capitulares (1418 agosto 30), fols. 40v-41r.

⁷⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fol. 43r.

⁷⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 75r-v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VIII, p. 376.

⁷⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1419 enero 5), fol. 21r-v.

⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377. Nos inclinamos más por esta fecha, por las razones que se exponen, que por la que proporciona Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 30, que da la del día veinte del mismo mes de marzo.

⁸¹ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 22.

⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 164r-165v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, nº 483, pp. 201-203, que proporciona otra signatura

⁸³ Antonio LEÓN PINELO, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971, p. 45.

⁸⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 24. Otra alusión a esa asamblea se puede encontrar en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 101r-102r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 19, pp. 37-40.

Juan II se dirigió a Murcia el 25 de febrero de 1420, desde Guadalajara, instándoles que nombrasen dos procuradores para que se reuniesen con él donde estuviese, para tratar sobre la armada en ayuda de Francia, poniéndoles como límite finales de marzo⁸⁵. El 12 de mayo de 1420 el concejo de la misma ciudad enviaba dos procuradores a las Cortes, para las que se había escogido Segovia como lugar de celebración⁸⁶, aunque donde tuvieron lugar fue en Valladolid-Tordesillas. En la primera villa se dictó un ordenamiento, a petición de los procuradores, con fecha 13 de junio⁸⁷, y el cuaderno de peticiones está datado en la segunda el día 5 de julio⁸⁸. En esta última fecha es probable que acabasen las Cortes, a pesar de que entre nueve y diez días más tarde todavía permanecían algunos procuradores en la corte⁸⁹. La convocatoria de unas nuevas tras los hechos de Tordesillas se hizo en un plazo muy corto⁹⁰, menos de un mes después⁹¹, pues las circunstancias apremiaban a los sublevados. Creemos que su duración también tuvo que ser muy breve⁹², habida cuenta el motivo que se trataba y casi

⁸⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 23, pp. 46-47.

⁸⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1420 mayo 12), fol. 67v.

⁸⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 12r-17r. Publicada procedente de R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 241r-242v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432*, vol. XI, fols. 101r-113r; B.C.Có., Mss. 58, fols. 38r-40r, regesto Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, n° 13, p. 131; B.N., Mss. 13104, fols. 49r-55v; *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 23-29; Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, n° XXV, pp. 1300-1308 (1ª ed. Madrid, 1820).

⁸⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 30-36.

⁸⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 95; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

⁹⁰ En la notificación del agravio de Tordesillas se comunica que pronto se convocarían Cortes. A.M.C., Negociado General, leg. 185, n° 1, fol. 19, publicada por Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), pp. 131-132. La misiva dirigida a Úbeda lleva la misma fecha y cuenta con regestos en las obras de Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 442, pp. 254-255 y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Documentos referentes a Andalucía en *Nobleza de Andalucía* de Gonzalo Argote de Molina", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), n° 86, p. 99, habiendo sido publicada con anterioridad por Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del municipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, p. 404 (Facsimil de la publicada en Jaén en 1665), y por Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 107 (Facsimil de la de Úbeda, 1906).

⁹¹ Así se deduce de la carta que la reina doña María envía a Murcia dando cuenta de la situación originada por el hecho de Tordesillas y las implicaciones que se derivaban, cuya fecha de recepción en Murcia tuvo que ser el 8 de agosto. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 106r. También encontramos una comunicación a Murcia instándoles que nombren procuradores, fechada el 11 de agosto, como consta en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicada por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 37, pp. 81-85. La dirigida a Carmona es de 20 de agosto, como se puede ver en A.M.C., leg. 26, y se encuentra publicada por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, pp. 48-50.

⁹² Sin señalar de dónde lo toma, Gabriel María VERGARA MARTÍN, *histórico de Ávila y su territorio desde su repoblación hasta la muerte de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, 1896, p. 122, señala que las Cortes se reunieron en la catedral de Ávila el día 24 de agosto.

el total consenso de los convocados⁹³. La precipitación de los hechos tras la huida del rey impidió una nueva reunión de Cortes que se iba a realizar, a instancias del infante don Enrique y los de su parcialidad, bajo el pretexto de la guerra con Portugal⁹⁴.

La convocatoria de Cortes implicaba la reanudación de un diálogo de la monarquía con los diversos estamentos⁹⁵. Pero cuál era la presencia y representatividad de cada uno de ellos⁹⁶. Es comúnmente admitido que desde mediados del siglo XV sólo diecisiete ciudades -de realengo- del conjunto de los reinos de Castilla tenían representación en Cortes⁹⁷. Antes de esas fechas sabemos que en las Cortes de Madrid de 1391 estuvieron representadas cuarenta y nueve de ellas⁹⁸, pero desconocemos con certeza el número, siquiera aproximado, de las que lo estaban a comienzos del siglo XV. Sin embargo, César Olivera Serrano señala que las Cortes reunidas en Madrid en 1419, cuando Juan II tomó en sus manos el regimiento efectivo del reino, tendrían una gran importancia ya que ellas habría quedado fijada la planta de las diecisiete ciudades, las mismas que comparecieron en ocasiones sucesivas⁹⁹.

⁹³ La única voz discrepante que conocemos es la de los procuradores de Burgos. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 129; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

⁹⁴ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 138-139; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390.

⁹⁵ De diálogo entendido en su acepción de forma de comunicación entre los soberanos y sus súbditos trata Denis MENJOT, "Un moment dans "le temps du dialogue": Murcie et les premieres Trastamares entre 1374 et 1425", *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981b, pp. 131-154. Julio VALDEÓN BARUQUE, "Las Cortes de Castilla y León en tiempos de Pedro I y de los primeros Trastámaras (1350-1406)", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988b, p. 196.

⁹⁶ José Luis MARTÍN RODRÍGUEZ, *Las Cortes medievales*, Madrid, 1989, p. 71, destaca como la Iglesia y la nobleza "no sólo tienen la voz de los clérigos sino de los laicos que dependen de ellos, cultivan sus tierras o viven en lugares sometidos a su jurisdicción". En la misma obra, página 73, y de acuerdo con los estudios de Ramón de Abadal sobre Cataluña en el siglo XIV, señala que el noventa y nueve por ciento de la población carece de voz y voto. Creemos que este dato debe ser tenido en cuenta para el conjunto de los reinos que componían la Corona de Castilla. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Reflexión sobre las Cortes medievales castellano-leonesas", *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, p. 1652, considera que en su mentalidad este derecho sería tanto más importante cuanto menor fuese el número de ciudades convocadas.

⁹⁷ La relación de ciudades Burgos, León, Zamora, Toro, Salamanca, Ávila, Soria, Segovia, Valladolid, Toledo, Sevilla, Córdoba, Jaén, Murcia, Cuenca, Gadalajara y Madrid, la ofrece José Luis MARTÍN RODRÍGUEZ, *Las Cortes medievales*, Madrid, 1989, pp. 87-88. Alguna de ellas, como Zamora, representaba también a un reino, como Galicia. Manuel Fernando LADERO QUESADA, "La participación de Zamora en instituciones de ámbito general de la Corona de Castilla: las Cortes y la Hermandad (siglo XV)", *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), p. 399. El orden jerárquico básico sería: cabeceras de los grandes reinos, cabeceras de los reinos menores, ciudades y villas, según pone de manifiesto Juan Manuel CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades*, (1988), p. 20.

⁹⁸ Julio VALDEÓN BARUQUE, "Las Cortes", (1988), p. 210.

⁹⁹ César OLIVERA SERRANO, "La ausencia de Galicia en las Cortes del siglo XV", *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, p. 316.

Sobre las causas de este descenso se han dado varias interpretaciones, desde el interés de la nobleza y de la Iglesia por otros organismos de poder¹⁰⁰, a la transformación de los poderes de procuración e imposición de procuradores por la corona, el acaparamiento de las procuradurías por parte de los linajes nobiliarios ciudadanos o por altos cargos de la corte¹⁰¹, pasando por los elevados gastos derivados del traslado y estancia de los procuradores que en estos momentos tenían que pagar las ciudades y villas¹⁰², hasta terminar en la disminución del realengo y extenderse el régimen de señorío¹⁰³, o en la decadencia de la importancia política de las Cortes¹⁰⁴, por citar algunos casos.

Representación ciudadana en Cortes

Año	Cortes	Ciudad	Procurador/es
1406-1407	Toledo-Segovia	Burgos	Pedro Suárez, hermano del obispo de Cartagena; el doctor Pedro Alfonso de Castrotorafe o Castrodevarco; Aguiralte o Giralte de Prestines, bachiller
		Toledo	Fernán Pérez de Guzmán ¹⁰⁵
		Sevilla	Pedro Sánchez, Ruy Barba, Diego Ortiz ¹⁰⁶ , Venturín Venzón ¹⁰⁷
		Valladolid	Juan Ibáñez
		Toro	Fernán Gómez Deça
		Salamanca	Alonso Ruiz y Juan Rodríguez de Villafuerte ¹⁰⁸

¹⁰⁰ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes de Castilla y las luchas políticas del siglo XV (1419-1430)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), p. 301.

¹⁰¹ César OLIVERA SERRANO, “Límites al mandato de los procuradores castellanos en las Cortes del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988b), p. 410.

¹⁰² El rey ordenó en 1422 que los disputados fuesen remunerados del tesoro. Juan SEMPERE Y GUARINOS, *Resumen de la Historia de las antiguas Cortes de España*, Madrid, 1834, pp. 56-58. Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes*, (1977), p. 62.

¹⁰³ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Reflexión”, (1987), p. 1652.

¹⁰⁴ César OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del Reino (1445-1474). El registro de Cortes*, Burgos, 1986, p. 18.

¹⁰⁵ Aparece citado como Fernando Guzman en la obra de Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, Sociedad, Economía, Historia*, vol. V, Toledo, 1986, p. 357.

¹⁰⁶ Estos dos últimos en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 106, p. 170.

¹⁰⁷ Éste junto con Pedro Sánchez fueron nombrados en principio, pero después Sevilla designó a otros, por lo que no quería pagarles. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 139, p. 177. Parece evidente la presencia de Pedro Sánchez - Pero Sánchez, jurado de la colación de Santa Marina-, al margen del testimonio de las dos crónicas recogido más adelante, por el que teniendo a una de ellas como fuente proporciona Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, (Ed), “Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIV (1953), p. 6.

¹⁰⁸ Este último citado en Bernardo DORADO, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa Iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*, Salamanca, 1776, p. 300. Este Alonso Ruiz ¿podía ser el doctor Alonso Rodríguez de Varillas?

		¿Castillo de Garci Muñoz?	Pedro Sánchez, doctor
		León	Diego Fernández, Gonzalo Ramírez de la Llama ¹⁰⁹
		Ávila	Alonso Gómez ¹¹⁰
		Écija	Pedro Gómez de Malaver ¹¹¹
		Murcia	Gonzalo Pérez Fajardo ¹¹²
		Asturias	Fernando García Jove ¹¹³
1408	Guadalajara	Burgos	Pedro Suárez ¹¹⁴ , Sancho Ruiz ¹¹⁵ , Pedro García ¹¹⁶
		Murcia	Juan Ortega de Avilés, Gonzalo Rodríguez de la

¹⁰⁹ Diego Fernández era escribano de la cámara real, según indica Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. 174, y el mismo autor en “Los burócratas como grupo de poder: su influencia y participación en la vida urbana y en las luchas de bandos (Castilla, primera mitad del siglo XV)”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, p. 408. Gonzalo Ramírez de la Llama sólo en A.M.Le., Fondo particular. Documentos reales. nº 208, en Servicio Nacional de Microfilm, rollo 710. Publicado también por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana: las disputas por la precedencia entre las ciudades en la Corona de Castilla*, Toledo, 1972a, nº 4, pp. 76-79. Regesto en José Antonio MARTÍN FUERTES y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Archivo Histórico Municipal de León. Catálogo de los documentos*, León, 1982, nº 277, pp. 130-131. Unos breves datos biográficos sobre Gonzalo Ramírez de la Llama en José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, pp. 134, 135 y 136. Sobre este mismo personaje César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Linajes nobiliarios y oligarquías urbanas en León”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, p. 44, indica que era secretario y lugarteniente del merino mayor, Diego Fernández de Quiñones.

¹¹⁰ La referencia de todos los procuradores señalados hasta aquí en las Cortes de 1406-1407 puede encontrarse en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 19 y 45; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 10.

¹¹¹ A.M.É., *Libro de los llamamientos que hicieron los reyes a Écija para que enviase sus procuradores a Cortes*. Procedente del mismo archivo también en Lib. 430, nº 1, Lib. 434, nº 42, fols. 307r-312v, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 387, pp. 1380-1384.

¹¹² Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, p. 233; Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), nº II, pp. 69-71. Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Formas de elección de procuradores de Cortes de Murcia (1444-1450). En torno a unos documentos de la ciudad y del rey”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 355-356, basándose en Torres Fontes, considera una intromisión del infante en la libre elección de procuradores a Cortes por Murcia su requerimiento de que este personaje fuera elegido, por lo que considera que era una injerencia del poder real que no respetaba el derecho local.

¹¹³ Según toma de F. CANELLA SECADES, *Asturias en las Cortes de Castilla*, publicado en *Estudios Asturianos (Cartafueyos de Asturias)*, Oviedo, 1866, p. 104, César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Asturias en las Cortes medievales”, *Asturiensia Medievalia*, 1 (1972), p. 248.

¹¹⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 201.

¹¹⁵ Éste y el anterior citados en A.M.M., *Actas Capitulares* (1409 abril 13), fols. 241v-242v.

¹¹⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 230.

			Cerda, Juan Sánchez Manuel ¹¹⁷
		Sevilla	Diego Fernández de Mendoza, Álvaro Pérez de Guzmán, Juan Fernández de Mendoza, Juan Fernández del Marmolejo, Pedro Sánchez ¹¹⁸ , Juan Gutiérrez de Camargo ¹¹⁹ , Lope Ortiz de Stúñiga ¹²⁰
1409	Valladolid	Baeza	Pedro Díaz de Quesada ¹²¹
		Ávila	Sancho Sánchez de Ávila ¹²²
		Murcia	Pedro Fernández de Sober, Alfonso Fernández de Cascales ¹²³
		Sevilla	Alonso Fernández, Nicolás Martínez ¹²⁴
1410	Córdoba	Sevilla	Alfonso Fernández, Nicolás Martínez ¹²⁵ , Ruy López ¹²⁶
		Murcia	Alfonso Fernández de Cascales ¹²⁷

¹¹⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 5), fol. 105r y (1409 abril 13), fols. 241v-242v. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 60v-61r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXIX, pp. 105-106. Este último también en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 220-221, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXVI, p. 102.

¹¹⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 105 y 34, pp. 224 y 262, respectivamente. Una breve biografía de Juan Fernández del Marmolejo en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 160-161.

¹¹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 15 y nº 118, pp. 259 y 229, respectivamente.

¹²⁰ Este último sólo en Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 319.

¹²¹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 abril 13), fols. 241v-242v.

¹²² A.M.M., Actas Capitulares (1409 abril 13), fols. 241v-242v.

¹²³ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v.

¹²⁴ Sabemos que estaban nombrados con fecha 17 de diciembre de 1408. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 11, p. 258.

¹²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 11, p. 258. Nicolás Martínez, contador mayor del rey, consideramos que también pudo que estar presente en la aceptación del matrimonio entre los infantes Alfonso y María, como se puede inferir de lo expresado por Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 287-288.

¹²⁶ Este último está citado en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 103, p. 305. Otra información procedente de la misma fuente indica lo siguiente: Los procuradores que envió Sevilla a la Junta que el rey mandó hacer en Córdoba para tratar con su Consejo cosas que cumplían a su servicio y a honra de sus reinos, fueron: Pedro Rodríguez de Esquivel y Nicolás Martínez, veinticuatro, y el jurado Gonzalo Díaz de Vergara. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 95, p. 303.

¹²⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 142r-143v.

		Jerez	Pedro Fernández Piñano, Alfonso Núñez de Villavicencio ¹²⁸
		Écija	Alfonso Fernández, Ruy Fernández ¹²⁹
1411	Valladolid	Burgos	Micer Gilio, Ferrand Martínez de Eglesia, Diego García de Medina ¹³⁰
		Murcia	Ferrand Pérez Calvillo ¹³¹
		Sevilla	Ruy González de Medina ¹³²
1412	Valladolid	Murcia	Juan Ortega de Avilés, Alfonso Pérez Escarramad ¹³³
		Sevilla	Luis Fernández de Marmolejo, Alfonso Fernández de Quesada ¹³⁴
1418	Madrid	Sevilla	Sancho Sánchez de Carranza ¹³⁵ , Pedro Díaz de Sandoval, Bartolomé Fernández de Villalán ¹³⁶
		Cuenca	Alfonso de Guadalajara ¹³⁷
		Murcia	Alfonso Fernández de Cascales, Día Gómez Dávalos ¹³⁸

¹²⁸ Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antigüo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, pp. 259-260 (Facsimil de la publicada en Jerez, 1886). Según hemos comprobado personalmente y consta en el A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 2), fol. 59r y (1410 abril 13), fol. 69v, los enviados por el concejo de Jerez de la Frontera a esta reunión fueron el citado Alfonso Núñez de Villavicencio y Pedro Díaz de Villanueva -también aparece con el apellido Villanuño-, alcaldes mayores de la ciudad.

¹²⁹ A.M.É., leg. IV, n° 192, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 433, pp. 1483-1485.

¹³⁰ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 mayo 11), fol. 27r, parece ser que quedaba apartado el doctor Pedro Yáñez, tal como se había aprobado en la sesión de (1411 abril 29), fol. 24r. Véase también Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978, p. 111.

¹³¹ A.M.M., Actas Capitulares (1411 marzo 4), fol. 131v.

¹³² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 84-X, p. 332.

¹³³ A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 3), fol. 30v.

¹³⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 114 y n° 135, pp. 420 y 424, respectivamente.

¹³⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 32, p. 76.

¹³⁶ Estos dos últimos en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 39, p. 38.

¹³⁷ Jesús D. RODRÍGUEZ DE VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, 1996, p. 200, de quien lo recoge José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000, nota 147, p. 151.

¹³⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fol. 43r.

1419	Madrid	Badajoz	Obispo Juan de Morales ¹³⁹
		Murcia	Alfonso Fernández de Frías, Día Gómez Dávalos, Alfonso Fernández de Cascales ¹⁴⁰
		Salamanca	Juan Rodríguez de Villafuerte y su hermano Alonso Rodríguez de Varillas ¹⁴¹
1420	Valladolid-Tordesillas	Murcia	Ferrand Sánchez Manuel, Alfonso Fernández de Cascales, Juan Alfonso Tallante ¹⁴²
		Palencia	Juan Martínez, Juan Fernández ¹⁴³
1420	Ávila	Ávila	Gil González de Ávila, Fernán González de Valderrábanos ¹⁴⁴

Es una lista muy escasa para el conjunto de los años de la minoría de Juan II, pero creemos que puede ser representativa de lo que ya han apuntado otros autores sobre las tendencias generales de la época. En efecto, aquí se pueden ver la vinculación de los procuradores a los grupos de poder locales¹⁴⁵, o en expresión de González Alonso “los estratos hegemónicos del estamento ciudadano”¹⁴⁶, la convergencia de intereses entre los escalones más bajos de la nobleza y el tercer estado por desempeñar una procuraduría¹⁴⁷,

¹³⁹ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La actual Extremadura en las Cortes castellanas de la Baja Edad Media”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3 (1986b), pp. 559-560, con el mismo título en *IV Congreso de Estudios Extremeños*, 1979; Alberto GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, *Historia de Badajoz*, Badajoz, 1999, p. 213.

¹⁴⁰ A.M.M., *Actas Capitulares* (1419 enero 5), fol. 21r-v.

¹⁴¹ Bernardo DORADO, *Compendio histórico*, (1776), pp. 300-301.

¹⁴² A.M.M., *Actas Capitulares* (1420 abril 23), fol. 63r. Con fecha 9 de mayo sólo se señala a los dos primeros, fol. 67v. En relación con todos las reuniones de Cortes en las que Murcia aparece representada se puede ver Denis MENJOT, “Un moment”, (1981b), anexo III, pp. 151-152, con el que no coincidimos del todo en el nombre de alguno de los procuradores en los años 1406, 1407, 1412 y 1419, pero sí estamos de acuerdo en los de 1408, 1409, 1410 y 1420. El citado autor no menciona las reuniones de 1411 y de 1418, ni proporciona la fuente de donde procede la información que facilita.

¹⁴³ Ambos eran bachilleres y alcaldes del concejo, como consta en A.M.P., *Actas Municipales*, (1421 agosto 12), de donde lo toma María Asunción ESTEBAN RECIO, *Palencia a fines de la Edad Media. Una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, 1989, pp. 109, 113, 115 y 175.

¹⁴⁴ Juan CARRAMOLINO MARTÍN, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1872, p. 419.

¹⁴⁵ Por citar un ejemplo, esto se puede ver en los casos de Diego Fernández de Mendoza, alcalde mayor, Álvar Pérez de Guzmán, alguacil mayor, Juan Fernández de Mendoza y Juan Fernández del Marmolejo, veinticuatro y Pedro Sánchez, jurado. A.M.S., *Mayordomazgo XV*, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 105, p. 224. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 293.

¹⁴⁶ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, “Poder regio, Cortes y régimen político en la Castilla bajomedieval (1252-1474)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, p. 205.

la alternancia entre el regimiento de la ciudad y la representación en Cortes¹⁴⁸, o la señorialización entre los procuradores¹⁴⁹. La ciudad de Murcia es donde se distinguen mejor algunos de los fenómenos citados, porque es el lugar de donde contamos con un mayor número de muestras. En ella se puede ver también el protagonismo que adquieren cada vez más los letrados que estaban en la corte, como ocurrió con Alfonso Fernández de Cascales, representante de su ciudad al menos en cinco reuniones de Cortes.

El nombramiento de procuradores provocó el enfrentamiento en numerosas poblaciones¹⁵⁰, el motivo parece ser el método elegido¹⁵¹, lo que hizo que en ocasiones la elección se demorara¹⁵². Por ello no es de extrañar que en las Ordenanzas por las que se tenían que regir algunas ciudades, como era el caso de Toledo, dictadas en 1411, se contenga un capítulo en el que se expresa cómo y de qué manera se deben nombrar procuradores para ir a Cortes¹⁵³. O en relación con Sevilla que se establezca que si

¹⁴⁷ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 74. Un ejemplo de esto lo tenemos en los procuradores murcianos a las Cortes de Madrid de 1418 Alfonso Pérez de Cascales y Día Gómez Dávalos. A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 6), fol. 43r.

¹⁴⁸ Así lo toma Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 76 de Torres Fontes. César OLIVERA SERRANO, “Límites”, (1988b), p. 410. Juan Ortega de Avilés, regidor del concejo de Murcia y Alfonso Pérez de Escarramad, jurado clavarío de dicho concejo. A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 3), fol. 30v.

¹⁴⁹ Una medida intentando paliar este fenómeno, dictada en tiempos de Enrique III y que en el infante trata de actualizar en 1410, establecía que cuando los procuradores que Sevilla tuviese que mandar a Cortes fuesen dos, uno de ellos debería ser un jurado elegido por sus compañeros. A.M.To., Cartularios A y B, regesto Agustín MILLARES CARLO, “El Libro de Privilegios de los Jurados de Toledo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, IV (1927), nº XXVIII. [A. fols. 109r-110r; B. fols. 61r-62v], p. 468.

¹⁵⁰ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 abril 28), fol. 23v. Era el concejo de la ciudad o villa el que tenía la capacidad para poder nombrarlos. Juan Manuel CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía, ciudades*, (1988), p. 14. A los concejos es a los que el monarca se dirige en sus convocatorias de Cortes. En el caso de Murcia la procuración la otorgaba el Concejo general, hasta 1419, salvo excepción, como indica Denis MENJOT, “Un moment”, (1981b), p. 136.

¹⁵¹ La existencia de diversas formas la indica Salustiano de DIOS, “La evolución de las Cortes de Castilla durante el siglo XV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988b, p. 141. En cualquier caso, los inconvenientes “serían mayores a medida que los poderes señoriales o los funcionarios reales se fueran entrometiendo en la actividad concejil”, según indica Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Los Cuadernos de Cortes castellano-leonesas (1390-1407): perspectivas para su estudio en el ámbito de las relaciones sociales”, *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. Historia Medieval*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975b, p. 285. Juan BENEYTO PÉREZ, *Los orígenes de la ciencia política en España*, Madrid, 1949, p. 233, señala que “Los nobles constituyen grupos gentilicios y su procurador no se designa en virtud de normas de carácter público, sino internas; los eclesiásticos actúan en relación a los cargos que ocupan, siendo su designación un mandato regulado por las normas de Derecho canónico; los procuradores de las ciudades no siempre procedían de la directa elección popular”, como ocurría en los casos citados.

¹⁵² En esta ocasión el problema se extendió desde el 28 de abril hasta el 11 de mayo, como sabemos por, A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 abril 28, 29; mayo 1, 2, 4 y 11), fols. 23v, 24r, 24v, 25r y 27r, respectivamente.

¹⁵³ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. Procedente de B.N., Mss. 13036 y de la Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales toda la Ordenanza dada a Toledo por el infante don Fernando ha sido publicada por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 538-546. La disposición a la que nos referimos es la número cincuenta y dos.

enviaba dos procuradores uno de ellos tendría que ser un jurado elegido por sus compañeros¹⁵⁴. Son algunas muestras de lo que podría denominarse, con muchas prevenciones, “intervencionismo regio”¹⁵⁵.

Algunas razones de estas disputas las encontramos en las recompensas o en los elevados emolumentos que se derivaban de una procuraduría¹⁵⁶. No percibían lo mismo todos los procuradores de una misma ciudad o villa, aunque tenemos constancia de que a los enviados por Murcia a las Cortes de 1408 se les asignó un gasto de mantenimiento de 45 maravedíes diarios¹⁵⁷. Por el contrario, Micer Venturín Venzón, maestresala del rey y regidor de Sevilla percibió 6.000 maravedíes y Pedro Sánchez, jurado de la colación de Santa Marina de la misma ciudad recibió 4.000, cuando fueron como procuradores de Sevilla a las Cortes de Toledo de 1406¹⁵⁸, esta ciudad retribuía a un veinticuatro con el doble que a un jurado¹⁵⁹. Estas cantidades tan elevadas hacían mella en las menguadas arcas de ciudades y villas, por lo que los procuradores antes de abandonar la corte trataban de conseguir una carta del monarca en la que se ordenaba al concejo que les enviara el pago de su procuración. En este sentido no parece existir unanimidad toda vez que hemos encontrado testimonios en los que se indica el pago del salario siete días antes de comparecer en la corte y siete días después de haberla abandonado¹⁶⁰, sin duda porque era el tiempo de viaje que se estimaba. Y otros en los que se especifica que el salario empezaba a contar desde el día que partieron de la ciudad hasta el día en el que el rey les da licencia para marcharse¹⁶¹. Sin embargo, el prestigio que debía de otorgar ser

¹⁵⁴ A.M.To., Cartularios A y B, regesto Agustín MILLARES CARLO, “El Libro”, (1927), nº XXVIII, p. 468.

¹⁵⁵ Los testimonios son muy escasos, quizá pueda considerarse así el ocurrido con Cuenca en 1412, como se puede ver en A.M.C., leg. 834, nº 6, regesto Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), p. 131, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 106, pp. 412-414, y por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 195, pp. 452-453. Da cuenta de estas prácticas, sin especificar, Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 51.

¹⁵⁶ Tenemos constancia de que los procuradores de Burgos en las Cortes de 1411 tuvieron que jurar no ganar “carta del rey de mayor salario de lo que montase el tiempo” por el que se les había nombrado. A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 mayo 4), fol. 25r.

¹⁵⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 7), fol. 107v. Al respecto es interesante el apartado titulado el coste del diálogo que inserta en su artículo Denis MENJOT, “Un moment”, (1981b), pp. 139-144.

¹⁵⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 105, p. 224.

¹⁵⁹ Deborah KIRSCHBERG SCHENCK y Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248-1454). Organización Institucional y Fuentes Documentales*, vol. I, Sevilla, 2002, p. 239.

¹⁶⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCV, pp. 391-392.

¹⁶¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 60v-61rv, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXIX, pp. 105-106.

procurador hizo que existiesen casos en los que se aceptaba la procuración yendo a su costa¹⁶².

Por su parte, los concejos trataron de protegerse ante los enormes gastos que les ocasionaba enviar procuradores a las Cortes. Por ejemplo, en Burgos se acordó que en adelante y al requerimiento del rey de que enviase procuradores no fuesen más que dos y enviados por espacio de dos meses, pasados los cuales no recibirían paga del concejo, sino que estarían a su costa¹⁶³.

Se imponía llegar a tiempo, buscar casa¹⁶⁴ y discutir precios, ya que los meses de celebración de Cortes en esta etapa fueron los de diciembre-enero en las de 1406-1407, en la de 1408 la sesión inaugural tuvo lugar el uno de febrero, en 1409 se reunieron en enero y después en mayo-junio, en 1410 tuvieron lugar en abril y en octubre, en 1411 durante el mes de abril, a finales de otoño y principios de invierno en 1412, en 1418 también se desarrollaron a últimos de otoño, en 1419 en el mes de marzo y en 1420 en junio-julio y en agosto.

Una vez el procurador en el lugar de celebración de Cortes lo primero que hacía era presentarse con su carta de procuración¹⁶⁵. En ella, al menos en algún caso, se contenía el motivo de la convocatoria¹⁶⁶, siendo el paso siguiente el juramento, tras el cual se procedía a la proposición regia. Los encargados de hacerla en el caso de las Cortes de que tenemos constancia fueron el infante don Fernando en las de 1406-1407¹⁶⁷, 1408¹⁶⁸, sin que quede claro cuál de los dos regentes la hizo parece fuera de toda duda de que por tratarse de la guerra de Granada lo haría el infante don Fernando en una de las dos de 1409¹⁶⁹, y claramente en las de 1411¹⁷⁰. Es probable que fuese la reina la encargada de hacerlo en las Cortes/Ayuntamiento de 1412 donde se trataba de

¹⁶² A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 abril 29), fol. 24r.

¹⁶³ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 agosto 19), fol. 50r.

¹⁶⁴ Entre otras razones “por la mengua de posadas” como debió de ser normal en las poblaciones en que se reunían Cortes y ocurrió en 1420 en Tordesillas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382. En cualquier caso, los lugares de celebración de Cortes solían ser importantes para la época, puesto que determinados desplazamientos de la corte obligaban al séquito a residir en las poblaciones cercanas, como se puede ver en 1409 y pone de manifiesto Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 275-276.

¹⁶⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCV, pp. 391-392.

¹⁶⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v; (1418 septiembre 6), fols. 43v-44r.

¹⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 5-6, especialmente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 6-8.

¹⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. II, p. 304; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 200-201.

¹⁶⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 264-265.

¹⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, pp. 335-336.

conceder al infante los cuarenta y cinco millones aprobados en la anterior reunión¹⁷¹. Juan II lo hizo siendo todavía menor de edad en las de 1418¹⁷², en las de 1419 el joven monarca hace una declaración de intenciones, más que una proposición¹⁷³, y en las de Ávila de 1420 quedó supeditado al designio de los sublevados, limitándose a ordenar que todos diesen por bien hecho lo ocurrido en Tordesillas¹⁷⁴.

La sesión inaugural de las Cortes estaba presidida por el monarca que se dirigía a los presentes. Este cometido lo desempeña don Fernando, por incapacidad de su hermano, en las de 1406¹⁷⁵, ya como regente del reino en las de 1407¹⁷⁶, en las de 1408 aunque la primera en dirigirse a los procuradores es la reina, en una exposición muy breve, a quien corresponde dar cuenta de los motivos de la convocatoria es al infante que interviene detrás de doña Catalina¹⁷⁷. Es muy posible que fuera don Fernando el encargado de dirigirse a las Cortes de 1409, en la sesión inaugural, ya que la cuestión que se iba a tratar era aprobar la cantidad de dinero necesaria para continuar la guerra con el reino de Granada, sin embargo, García de Santa María no deja nada claro cuál de los dos regentes lo hizo¹⁷⁸. Quizá como cortesía se dejaría hablar primero a la reina y después el infante se dirigiría a los procuradores. En el ayuntamiento convocado por el infante y celebrado en Córdoba en 1410 fue él quien se dirigió a los presentes¹⁷⁹, y casi con toda certeza la reina se dirigiría a los procuradores de las provincias de su administración. En las convocadas para 1411 parece ser que el responsable fue el infante¹⁸⁰. Doña Catalina fue la encargada de comunicar a los procuradores, en 1412, su decisión de entregar a su cuñado los cuarenta y cinco millones de maravedíes para que pudiese proseguir con sus aspiraciones al trono de Aragón¹⁸¹. Juan II siendo aun menor de edad fue quien se dirigió a los procuradores llegados a las Cortes de Medina del

¹⁷¹ “E la Reyna embió... é mandóles é rogóles que consintiesen”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

¹⁷² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, pp. 376.

¹⁷³ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 31; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. III, pp. 378.

¹⁷⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

¹⁷⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 6.

¹⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 69-70. La reanudación de estas nuevas Cortes se produjo el 27 de enero de 1407, como informa Rafael GARCÍA BOIX, *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba*, Córdoba, 1973, p. 24.

¹⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. II, p. 304; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 200-201.

¹⁷⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 264-265.

¹⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, p. 335.

¹⁸¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

Campo de 1418¹⁸², y ya durante su mayoría en las que tuvieron lugar en Ávila en 1420¹⁸³.

El orden normal de intervenciones -aunque no se siguió estrictamente-¹⁸⁴ proseguía con las respuestas o consideraciones del señor de Lara, por parte de los hijosdalgo, las de la Iglesia y las de los procuradores de las ciudades¹⁸⁵. Estos últimos plantearon problemas relacionados con la precedencia en varias ocasiones, como en las Cortes de 1406 y en las de 1408¹⁸⁶. Las deliberaciones podían ser muy breves y durar un día o menos, como debió de ocurrir en las convocatorias de 1409 para ratificar el matrimonio entre los infantes Alfonso y María¹⁸⁷, en 1410¹⁸⁸, en 1412¹⁸⁹, o en Ávila en 1420, en las que, salvo la objeción de Burgos, no existe constancia de deliberación alguna y las decisiones parece que se debieron de tomar de forma conjunta y probablemente de forma unánime¹⁹⁰. O podían alargarse como ocurrió en las de 1406-1407, 1408¹⁹¹, o en las de 1409 en las que se solicitaba un pedido para continuar la guerra¹⁹². Los distintos estamentos se reunían de forma separada, como se puede ver

¹⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376.

¹⁸³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 130; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

¹⁸⁴ En las Cortes de Madrid de 1419 el monarca contesta con unas palabras de agradecimiento tras las exposiciones de los representantes de la Iglesia y del de la nobleza, que en este caso habló por las ciudades. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. I-III, pp. 376-378.

¹⁸⁵ Este orden se siguió en las Cortes de 1406 y en las de 1408. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 8 y 201. Según Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes*, (1977), p. 83, es desconocido el origen del privilegio del voto de la Casa de Lara los primeros.

¹⁸⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 8-10 y 207. Aunque desaparecida, existe constancia de la declaración de precedencia de las ciudades de León y Toledo efectuada por la reina doña Catalina en las Cortes de 1407, R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 145r-146r. Un trabajo monográfico sobre esta cuestión es el ya citado de Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, (1972a), nº 3 y 4, pp. 73-76 y 76-79, respectivamente. El problema precede y trasciende a los años de nuestro estudio. Del primer caso tenemos constancia cronística, del segundo documental como, por ejemplo, de las Cortes de Toledo del reinado de los Reyes Católicos cuando los procuradores de las ciudades de Burgos, León y Toledo les presentaron las razones para su precedencia, como se puede ver en Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Mss. Castellanos. V. II. 3. Creemos también significativo, aunque no esté directamente relacionado con el caso que nos ocupa, la valoración que se hacía por parte de los concejos de las propias ciudades. Así, en 1420, con ocasión de las albricias por la boda del rey, "Sevilla informada de que Toledo, Córdoba y otras ciudades del reino que no eran de tanta autoridad como ella, dieron mayores albricias", decide aumentarlas en 50 doblas, ya que "era la más notable ciudad del reino". A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 43, pp. 77-78.

¹⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. IX, p. 315.

¹⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

¹⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), años 4 y 13, caps. II y XVII, p. 316 y 387, respectivamente.

¹⁹¹ Sobre esta última Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 202-203.

claramente en las Cortes de Guadalajara en 1408¹⁹³. A pesar de que en alguna ocasión se formó una comisión y los diputados entendieron en asuntos para los que no se les había convocado¹⁹⁴, el método de trabajo normal debía de ser retirarse a deliberar “apartamiento”, con o sin documentos, sobre la cuestión que se había propuesto como, por ejemplo, en las Cortes de 1406-1407¹⁹⁵. La respuesta a las peticiones regias adopta dos formas, la contestación verbal, a veces en el momento y casi siempre asintiendo, más propia de los estamentos privilegiados, aunque no exclusiva¹⁹⁶, o mediante la elaboración de un escrito, más propio, por lo general, de los procuradores de las ciudades¹⁹⁷. En las Cortes de la minoría de Juan II, concretamente en 1408, se planteó el problema del secreto de las deliberaciones. La decisión de la reina y del infante acordando que se pusiesen por escrito las opiniones de todos los procuradores, pero no sus nombres, fue una solución salomónica y permitió desbloquear la situación¹⁹⁸. Sin embargo, muestra bien a las claras los temores de los procuradores a expresar libremente sus opiniones y los beneficios que podían recibir si eran favorables a las mantenidas por los regentes.

2. LA OBRA DE LAS CORTES

Las Cortes no siempre fueron un medio de expresión exclusivo de la monarquía, en 1411, 1419 o 1420, los regentes y el monarca tuvieron que oír las peticiones del reino, expresadas por los procuradores de las ciudades. Buena parte de esas peticiones refleja las deficiencias de gobierno en parcelas tan variadas como las administraciones central, territorial y local, la marginación de las ciudades de los órganos políticos decisorios, las pérdidas de la Hacienda regia, los abusos que padecían los habitantes de las ciudades donde residía el rey, o las concesiones a la nobleza. Incluso en algún caso se intentan moderar ciertas conductas del poder real, como cuando se propone al monarca paralizar las donaciones, o se le pide no imponer servicio alguno sin que las Cortes lo hubieran aprobado antes. A través de esas solicitudes también se pueden entrever ciertos problemas del reino como la pobreza o la inseguridad, por citar dos ejemplos. Pero ¿qué carácter tenían esas peticiones? En buena parte de los casos apremiante, ya que el paso del tiempo las podía agravar, como se puede deducir de la petición de aliviar al reino, en lo posible, de la carga de cuarenta y ocho millones que le habían impuesto¹⁹⁹. O cuando se pide la expulsión de los vagabundos de las ciudades²⁰⁰.

¹⁹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 265-266.

¹⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304.

¹⁹⁴ Nos referimos a las que tuvieron lugar en las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407, para intentar aproximar las posturas enfrentadas de la reina y de los nobles que el rey había dejado en el testamento encargados de criar al rey. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 45 y *Crónica*, (1982), p. 51.

¹⁹⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 10.

¹⁹⁶ Una respuesta de los tres estamentos se puede ver en las Cortes de 1408 Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304.

¹⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XI, pp. 281-282; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 76-79.

¹⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 202.

Desde un punto de vista temático las Cortes de la minoría de edad de Juan II responden a varios motivos. Torres Fontes señala cuatro: el juramento de aceptación de la regencia y reconocimiento de Juan II como monarca, la concesión de servicios para financiar la guerra con Granada, conocer las bases de una nueva tregua con Portugal y ratificar los capítulos matrimoniales de la infanta María²⁰¹.

Hay que tener en cuenta que el trabajo del ilustre medievalista abarca desde 1407 hasta 1412 por lo que las últimas Cortes de la minoría y las primeras de la mayoría de edad del rey quedan fuera de su estudio. Con todo y eso, creemos que los motivos pueden ampliarse en reuniones sucesivas a los servicios que se piden para ayudar a Francia y luchar contra Inglaterra y también tendría gran importancia el planteamiento e intentos de resolución de los problemas internos del reino. Por lo tanto, podemos establecer varios grupos desde un punto de vista temático: las Cortes afirmadoras, las que prestaron su atención a la política interior y las que se centraron en las relaciones exteriores y su financiación²⁰².

No pretendemos ahondar excesivamente en el estudio de cada uno de los aspectos señalados, pues alguno de ellos ha sido tratado por otros autores en obras muy diversas. Así ocurre, por ejemplo, con las relaciones exteriores²⁰³, con la financiación²⁰⁴, o con distintos aspectos de la política interior²⁰⁵.

Las Cortes de 1407, 1409 y 1419 sirvieron para refrendar a la dinastía. En 1407 y en 1419 se reconoce la continuidad dinástica en la figura de Juan II, mientras que en 1409 se trataba de asegurar el trono con el enlace entre las dos ramas de los Trastámara. Pero las Cortes son también un asidero de legitimidad para los estamentos sociales en

¹⁹⁹ Cortes, vol. III, (1866), pp. 9-10 (1411).

²⁰⁰ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 10), p. 16. Carmen LÓPEZ ALONSO, "Conflictividad social y pobreza en la Edad Media según las actas de Cortes Castellanas", *Hispania*, XXXVIII (1978), p. 537.

²⁰¹ Juan TORRES FONTES, "Las Cortes castellanas", (1961-1962), p. 50.

²⁰² Las competencias de las Cortes, a juicio de Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes*, (1977), son la sucesión al trono y la regencia, legislativas, relacionadas con la fiscalidad y la política interior y exterior.

²⁰³ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Las Cortes de Castilla y las relaciones exteriores en la Baja Edad Media: El modelo de Enrique III", *Hispania*, LIX/ 1, 201 (1999), pp. 115-148.

²⁰⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Cortes de Castilla", (1988a), pp. 289-373; Ludwig VONES, "Les "Cortes" et la centralisation de la fiscalité royale dans les couronnes de Castille et d'Aragon au bas Moyen Age. Quelques lignes générales", *Genèse médiévale de l'Espagne moderne. Du refus a la révolte: les resistances*, sous la direction d'Adeline Rucquoi, Nice, 1991, pp. 51-74; Beatriz Belinda YÚFERA RODRÍGUEZ, *La Hacienda de la Corona de Castilla en el reinado de Juan II a través de las Actas de Cortes (1406-1454)*, Memoria de Licenciatura inédita. Universidad Complutense, Madrid, s/f.

²⁰⁵ José Luis BERMEJO CABRERO, "Las Cortes de Castilla y León y la administración territorial", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, pp. 320-347; Salustiano de DIOS, "Las Cortes", (1988c), pp. 255-317; Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, "Poder regio", (1988), pp. 201-254; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Las Cortes de Castilla y León y la organización municipal", *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988c, pp. 349-375, por citar algunos casos de los muchos que se podrían presentar.

ellas representados. A sus disposiciones se aferran las ciudades para defender tal o cual prerrogativa, como se puede ver en Murcia en 1407, que se basa en las cartas y privilegios otorgados en Cortes por un indeterminado rey Alfonso, para reclamar la exención tributaria de los caballeros que mantuviesen caballo y armas por espacio de un año²⁰⁶, y en 1408 apoyándose en Cortes, sin determinar, lograr de Juan II la exención del pago de alcabalas para los botines obtenidos en expediciones a tierra de moros²⁰⁷. Del mismo modo, el concejo de Santiago de Compostela constituirá una Hermandad en 1418, fundándose en una disposición de Juan I promulgada en las Cortes de Segovia de 1386²⁰⁸.

Tres de los principales focos de interés de la política exterior castellana como eran Granada, Portugal y las relaciones con Francia e Inglaterra ocuparon en varios casos a los procuradores castellanos en Cortes. La guerra con el reino nazarí fue el asunto recurrente en varias de ellas, como 1406²⁰⁹, 1407, 1408²¹⁰, 1409, 1410 o 1411. Portugal era el centro de la convocada en 1412 y de otra que se pretendía realizar a instancias del infante don Enrique en 1420. Mientras que Francia e Inglaterra lo fueron en 1418 y en 1419. Sin embargo, sabemos que el tratamiento de la política exterior por parte de las Cortes se justificaba por dos razones, la primera por la petición de un servicio para llevar a cabo una campaña bélica y la segunda para jurar algún tratado establecido entre Castilla y otro reino²¹¹. Sobre el primer asunto, al margen de un papel

²⁰⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 29, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº VIII, pp. 41-42, *La Regencia*, (1999), apéndice nº 8, pp. 200-202, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXXVI, pp. 57-58. Con la misma signatura pero procedente del folio 29v, lo publica esta última autora en *Documentos*, (1993), nº XLVII, pp. 72-73.

²⁰⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Rentas reales en los comienzos del siglo XV murciano. Arrendadores y recaudadores”, *Murgetana*, 59 (1980c), nº 2, pp. 51-53, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIII, pp. 112-113.

²⁰⁸ El documento del que no consta su origen lo cita Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, p. 31 (Facsímil de la edición de Santiago de Compostela, 1904), lo publica parcialmente por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 343-344, y de forma completa en *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, *Fontes Documentais para a Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1992, pp. 136-141. La trayectoria e implicaciones posteriores de la Hermandad las trata Julio VALDEÓN BARUQUE, *Los conflictos sociales en el Reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975a, p. 187. Véase también del mismo autor “Los conflictos sociales en los siglos XIV y XV en la Península Ibérica”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 3 (1984), pp. 137-138.

²⁰⁹ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Enrique III, Granada y las Cortes de Toledo de 1406”, *Homenaje al Profesor Alarcos García*, vol. II, Valladolid, 1965-1966, pp. 733-739.

²¹⁰ En esta ocasión coinciden su celebración y ataques de los granadinos en el mismo momento. ¿Conocimiento? ¿Casualidad? Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, p. 305; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 207 y ss. Basándose en las crónicas también se puede ver en R.A.H. Mss. 9/5443, *Antigüedades de Córdoba y Estatutos de su Santa Yglesia*, t. XXIII, fols. 235r-239r.

²¹¹ José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, *Cortes de Castilla*, (1974), p. 133. En la época de nuestro estudio la primera afirmación se puede ver en las que se convocan para

meramente consultivo²¹², la función de las Cortes es discutir sobre las cantidades solicitadas por el rey²¹³. En relación con el segundo su margen de maniobra es nulo, a pesar de que se les cite en los tratados internacionales, como en el establecido con Navarra en 1414 y en el que aparentemente estaban destinadas a jugar un importante papel²¹⁴, aunque sabemos que en realidad era meramente un formulismo, puesto que el monarca ejercía todo el poder. En cualquier caso, una de las cuestiones que llama la atención es la proliferación de reuniones de Cortes que tienen entre sus objetivos principales la guerra, siete en total para el período que nos ocupa²¹⁵. En este sentido parece que se cumple la expresión que recoge Emilio Mitre de Bernard Guenée de que “La guerra, como manifestación más crispada de las relaciones entre estados, potenció el parlamentarismo en el conjunto de Occidente”²¹⁶.

Las Cortes se convirtieron también en un eficaz instrumento de la fiscalidad regia. Salvo en alguna reunión que tendría la categoría de ayuntamiento, como pudo ser la convocada en 1412 para jurar los acuerdos establecidos con Portugal y que no se celebró en la fecha prevista, en todas las demás, directa o indirectamente, se habló de dinero²¹⁷. En primer lugar de cantidades, después de su reparto y fuera de este ámbito de su percepción. No existe una gran variación entre las cantidades solicitadas por el monarca y las concedidas por los procuradores en Cortes, salvo en 1406-1407 cuando se pidieron cien millones doscientos mil maravedíes para la guerra con el reino de Granada²¹⁸, y se acabaron concediendo cuarenta y cinco²¹⁹, pues en otras, como la de 1408, se pidieron sesenta y se accedió a entregar cincuenta²²⁰. Los problemas que se

preparar las campañas contra el reino nazarí de Granada o para ayudar a Francia e ir contra Inglaterra, y la segunda también es evidente en el caso de Portugal.

²¹² José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, *Cortes de Castilla*, (1974), p. 131; Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 293.

²¹³ Jean GAUTIER DALCHÉ, “L’organisation des Cortes de Castille et León”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, p. 286; Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las Cortes”, (1999), pp. 140-141, por ejemplo.

²¹⁴ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, nº 200, p. 104.

²¹⁵ Hemos dejado al margen la que se pretendía hacer en 1420 para ir contra Portugal.

²¹⁶ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Las Cortes”, (1999), p. 145.

²¹⁷ Denis MENJOT, “Un moment”, (1981b), pp. 132, considera que una de las razones fundamentales de las convocatorias de Cortes era la necesidad de dinero con el que sufragar los gastos militares.

²¹⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12.

²¹⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 16.

²²⁰ El documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 7), fol. 169v, habla de la parte que le correspondía a Murcia del total de sesenta millones. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 40r-41r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LIV, pp. 83-85, carta del rey en la que menciona la concesión de sesenta millones en monedas y en pedido. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 201-204, 206-207, 222-223, 232-235. La primera crónica y la segunda en la página 206 indican que los procuradores accedieron a otorgar los sesenta millones de maravedíes, cantidad que había solicitado el infante a comienzos de la reunión de Cortes.

derivan de esto son el agravamiento de la fiscalidad y, en lo que se refiere a este apartado, la usurpación de funciones a las Cortes. En efecto, con la aceptación de rebajar el servicio en las Cortes de 1407, el monarca se comprometía a no convocarlas en el plazo de un año, pero quedaba libre para imponer nuevas derramas. ¿De qué serviría que los regentes se comprometieran a no gastar más de lo otorgado²²¹, si se perdía lo alcanzado años atrás cuando se había logrado que no se pudieran cobrar tributos extraordinarios sin previa aprobación de las Cortes²²²? Esta sería la coartada para que la monarquía en años sucesivos lo hiciese sin su consentimiento²²³. Sin embargo, a pesar de los desacuerdos manifestados en alguna ocasión²²⁴, la docilidad de los procuradores²²⁵ se plegó ante las prácticas empleadas por el poder para conseguir lo que deseaba, como se puede ver en 1408²²⁶, o más claramente en las Cortes de 1409 cuando el “Infante envió por unos e la Reyna por otros, que avían de fazer lo que ellos mandasen... E tantas razones les fueron dadas... que condescendieron a otorgar”²²⁷ lo que les pidieron²²⁸. En total, y por los datos que tenemos, las Cortes concedieron aproximadamente un montante de doscientos setenta y un millones de maravedíes.

El reparto de los servicios también fue objeto de desacuerdo entre los procuradores. En este como en otros casos se muestra la desunión entre las ciudades, ya que al intentar defender cada una sus intereses particulares estaban perjudicando al común. La controversia era sobre la cantidad que se tenía que percibir en monedas y la que se tenía que recaudar en forma de pedido²²⁹, ya que algunas ciudades por los privilegios de que gozaban estaban exentas de uno de ellos. Así, por ejemplo, en las Cortes de Toledo se alcanzó el acuerdo de repartir la mitad de lo otorgado en monedas y la otra mitad en pedido²³⁰. Esto debió de sentar un precedente pues tenemos noticia de

²²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XII, p. 282; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 79.

²²² Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1988), p. 215. José Luis MARTÍN RODRÍGUEZ, *Las Cortes medievales*, (1989), p. 63, considera que esta circunstancia señala uno de los puntos más bajos de las Cortes.

²²³ Denuncias de los procuradores en las Cortes de Valladolid de 1420. *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 23-29.

²²⁴ Ponemos como ejemplo las Cortes de 1408. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 235.

²²⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 293.

²²⁶ Creemos que en esta ocasión la estrategia del infante fue dividir a los procuradores. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 233-235. Sin referirse a este caso y como método empleado por los monarcas lo señala César OLIVERA SERRANO, “Límites”, (1988b), p. 412.

²²⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 266.

²²⁸ En 1418 los procuradores desconfiaban poder “librar con el rey muchas cosas que cumplían a su servicio y al buen regimiento de sus reinos”, si no otorgaban la cantidad que se les pedía para hacer la armada en ayuda del rey de Francia. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 60r-v.

²²⁹ Las monedas se arrendaban a particulares, mientras que los concejos eran los responsables de la recaudación de los pedidos. Francisco José ROMERO ROMERO, “El concejo como instrumento de la fiscalidad regia en la Castilla del siglo XV. Sevilla y los pedidos de Cortes (1406-1474)”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, p. 161.

que en años sucesivos se repartió en la misma proporción, como al menos consta que ocurrió en 1408 y en 1411²³¹.

Ligados al reparto de los servicios están la percepción y el gasto que se hace de ellos. En relación con lo primero las Cortes tratarán de extenderlo a otros estamentos, como el eclesiástico²³², o protestarán sobre cómo se estaban recogiendo, ya que con ello la corona vulneraba la práctica tradicional²³³. La percepción de los impuestos ya no es un asunto propiamente de las Cortes, sino que el monarca las cita con ocasión de los requerimientos que hace a las diversas ciudades para que los satisfagan²³⁴. Sobre el gasto, las Cortes, y en concreto los procuradores de las ciudades, tratan de que se ajuste al fin para el que se había aprobado. En las Cortes de Segovia de 1407 piden que el servicio concedido no se gaste en otra cosa que no sea la guerra contra el reino de Granada, que era para lo que se había concedido²³⁵. En las de Valladolid de 1409 exigen conocer en qué se había empleado la importante partida concedida el año anterior, e intentan resistirse por un breve tiempo a las presiones regias²³⁶. En las que tuvieron lugar en esa misma ciudad a comienzos de 1411 exigieron el juramento de los tutores de no gastar los cuarenta y ocho millones de maravedíes más que en la guerra contra los nazaríes²³⁷. Y también se exigió el juramento al rey y a los miembros de su consejo para que las monedas acordadas en ayuda del reino de Francia, no tuvieran más que ese

²³⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 59.

²³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, p. 336, refiriéndose a la última fecha señala que “hicieron luego dellos repartimiento en pedido e monedas, segun lo habian hecho en los años pasados”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 232 y 419, respectivamente.

²³² *Cortes*, vol. III, (1866), p. 7. ¿Podemos considerarlo un ejemplo de hostilidad interestamental?

²³³ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 24-25. Ramón SÁNCHEZ DE OCAÑA, *Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*, Madrid, 1896, pp. 307-308.

²³⁴ Sobre esta cuestión son muy numerosos los ejemplos de que disponemos, por lo que tan sólo nos limitaremos a presentar unos cuantos. Referido a **1407** A.M.É., carp. II, nº 57, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 386, pp. 1376-1379 y A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 24r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXVIII, pp. 42-44; a **1408** A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 227 y nº 43, pp. 254 y 256, respectivamente; a **1409** véase A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 106v-107r, regesto por Aniceto LÓPEZ SERRANO, *Yecla: Una villa del Señorío de Villena, siglos XIII al XVI*, Murcia, 1997 y A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 125 y nº 133, pp. 312 y 314, respectivamente; o a **1411** A.M.É., Docs. varios, nº 58, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 443, pp. 1505-1510. Baste recordar que el concejo es el responsable de la recaudación del pedido, desde el momento en que recibe la comunicación hasta la entrega de los maravedíes. Francisco José ROMERO ROMERO, “El concejo”, (1991), p. 161.

²³⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 78.

²³⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 266. Según Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, *Sobre el Estado y la Administración de la Corona de Castilla en el Antiguo Régimen. Las Comunidades de Castilla y otros estudios*, Madrid, 1981, p. 29, los procuradores de ciudades y villas eran los más expuestos a las presiones e influencia del rey en las Cortes.

²³⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 7. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, p. 336.

destino²³⁸. Vanos intentos que reflejan claramente la transgresión continuada por parte de la monarquía²³⁹.

Las Cortes castellanas de esta época no estaban únicamente preocupadas por la financiación de las empresas bélicas, si no que exigen medidas para conocer las condiciones de arrendamiento de las alcabalas, tercias y otras rentas²⁴⁰, para percibir las deudas acumuladas de años anteriores²⁴¹, o para impedir la desaparición del patrimonio regio²⁴². También se interesaron por el comercio exterior, en relación con el cual instaron al rey que proveyese sobre el impuesto de la quema²⁴³, y para que volviese a la

²³⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 60r-v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376. Encontramos diversidad de opiniones sobre el número de monedas que se acordaron en esas Cortes celebradas en Medina del Campo en 1418. Así, según el documento procedente del A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 60v-61v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXV, pp. 543-545, que es el mismo en el que se basa María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), p. 73, y al que cita con el folio 60, el rey habla de la imposición de siete monedas. Las mismas que se recogen en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 108v-114v (1421 agosto 20, Árevalo) y A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96r, publicados por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 45, pp. 101-123 y nº 21, pp. 44-45. En el Ordenamiento de Cortes de Valladolid de 1420 se contiene que los dieciocho cuentos de maravedíes estaban “repartidos en siete monedas e en çierto pedido, quelos procuradores del anno pasado otorgaron ala vuestra sennoria, enlas Cortes que se començaran en Medina del Campo, que fuera menester de mandar coger por los vuestros rregnos eneste dicho anno ocho monedas; las quales dichas ocho monedas la vuestra sennoria mandara coger este dicho anno, sin ser primera mente otorgadas por las çibdades e villas delos vuestros regnos e por sus procuradores en su nonbre, segunt que sienpre fue de costunbre, confiando dela lealtad dellos quelo aueran por bien quando por la vuestra sennoria fue fuese dado aentender la rrazon porque asi se fazia, es asaber, que era menester quela dicha armada fuera muy acelerada”. Cortes de 1420. *Cortes*, vol. III, (1866), p. 24. Sin embargo, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376 y Antonio LEÓN PINELO, *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*, Transcripción, notas y ordenación cronológica de Pedro Fernández Martín, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1971, p. 45, hablan de doce.

²³⁹ En las Cortes de Madrid de 1433 se pidió que cada ciudad recibiera una copia del cuaderno de peticiones, pues les preocupaba el cumplimiento que el monarca hacía de ellas. César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes de Castilla y el poder real (1431-1444)”, *En la España Medieval*, 11 (1988a), p. 235.

²⁴⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 11), p. 17. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 360. La insistencia de las ciudades de tomar parte en el control de los gastos públicos podría remontarse a las Cortes de Madrid de 1393, como señala Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1988), p. 213.

²⁴¹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 12), p. 17. Esta petición habría motivado que Juan II ordenase a sus contadores que le diesen cuenta de las deudas de años anteriores, fruto de lo cual es la realización del ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla, Pedro Ortiz, en 1420, en el que se contiene lo referido al período 1402-1410, aunque sea de forma incompleta. María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 422.

²⁴² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 17), p. 20 y (1420, pet. 6), pp. 34-35, respectivamente. Sobre el mantenimiento de la integridad territorial de la corona llama la atención José Luis BERMEJO CABRERO, “Las Cortes de Castilla y León y la administración territorial”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988, p. 336.

²⁴³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 14), p. 18 y (1420, pet. 3), p. 33, respectivamente.

política proteccionista que había llevado a cabo su padre, pues la competencia de los mercaderes extranjeros iba en perjuicio de Castilla²⁴⁴.

Las actas de Cortes que se nos han conservado de esta época tratan muy poco sobre aspectos que podemos denominar de política interior, en la que se englobarían la administración local²⁴⁵ y regional, las instituciones de gobierno, la justicia, y las libertades y privilegios. Peticiones que buscan el bien común de las ciudades, aparte de las que se plantean para servir al rey²⁴⁶. Las Cortes trataron cuestiones que afectaban al gobierno de las ciudades, y en este sentido destacan el mantenimiento del orden²⁴⁷, o los daños y desórdenes provocados por la estancia del rey en ellas²⁴⁸. En el ámbito de la autonomía administrativa se incidió en la provisión de oficios²⁴⁹, en el aumento del número de alcaldes y regidores²⁵⁰, en materia de cartas desaforadas²⁵¹, o en los problemas planteados por el nombramiento de corregidor²⁵². Sobre la competencia económica de las ciudades, los procuradores pidieron al rey que no hiciese merced a ninguna persona de los propios y rentas de las ciudades²⁵³, o que no impusiera ningún tributo sin estar aprobado por las Cortes²⁵⁴.

La administración regional contó aún con menos atención, aunque se puede ver cierto interés cuando se le pide al rey que se ocupe de los alcaldes de las provincias²⁵⁵.

²⁴⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 15), p. 18. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), pp. 333-334.

²⁴⁵ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Las Cortes de Castilla y León y la organización municipal”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988c, p. 351.

²⁴⁶ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1988a), p. 250.

²⁴⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 10), p. 16.

²⁴⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 16), p. 19.

²⁴⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 7), pp. 15-16 y (1420, pet. 1), pp. 30-31. María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos en la Corona de Castilla durante el reinado de Juan II. Una aproximación del conjunto”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 125-166.

²⁵⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 8), p. 16. Yolanda GUERRERO NAVARRETE y José María SÁNCHEZ BENITO, “Del concejo medieval a la ciudad moderna. El papel de las cartas de expectativa de oficios ciudadanos en la transformación de los municipios castellanos bajomedievales: Burgos y Cuenca”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1016, destaca que esa política fue el medio más eficaz de que dispuso la monarquía para romper la cohesión y fuerza de los grupos de poder urbanos.

²⁵¹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 4), p. 14; *De las leyes*, t. I, (MDCCLXXV), Lib. IV, tit. III, l. 9, pp. 569-570. Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, “La fórmula “obedézcase, pero no se cumpla” en el derecho castellano de la Baja Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, 50 (1980), pp. 469-487; Salustiano de DIOS, “Las Cortes”, (1988c), pp. 290-291.

²⁵² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 5 y 6), pp. 14 y 15.

²⁵³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 9), p. 16.

²⁵⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), (1420), pp. 24-27.

²⁵⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 2), p. 13.

Pero cuando el ámbito regional tuvo un cierto protagonismo fue en las Cortes de 1408, momento en que los ricos hombres y algunos caballeros de Andalucía se juntaron con los procuradores de las ciudades de esa región y decidieron unirse para aprobar la cuantía solicitada por el infante don Fernando, ante el ataque del rey de Granada a Alcaudete²⁵⁶. ¿Pudo deberse el escaso interés por este asunto a la preponderancia de las ciudades en las Cortes como representantes del tercer estado? ¿O es que los procuradores estaban más preocupados por sus intereses urbanos que por los de los municipios del alfoz de su ciudad?

Las ciudades utilizaron las Cortes como instrumento de prestigio, pero también durante el tiempo de su celebración como lugar donde proveerse de algún beneficio²⁵⁷. Así ocurrió con Murcia en las Cortes de 1408 cuando solicitó a sus procuradores que pidiesen al infante que vedase la venta del pescado a Aragón bajo grandes penas y que fuese para provisión de la ciudad y de otros lugares de la frontera. Y también que se pidiese a don Fernando y a la reina que la escribanía de las alcabalas, rentas y monedas estuviese siempre en manos del escribano del concejo y que no lo diesen a ninguna persona, pues iba en contra de los privilegios de esta ciudad²⁵⁸. Esas reivindicaciones podían ser fácilmente asumibles, no así la que consideramos su petición más importante en estas mismas Cortes, que planteó su procurador, Juan Sánchez Manuel “que fiziese merced a esa çibdad en razon de la franqueza de las monedas”, rechazada por el infante de forma muy cortés aduciendo las necesidades militares en que se encontraba el reino²⁵⁹. Sin embargo, de lo que no tenemos constancia es que en la época de nuestro estudio esas peticiones se plantearan en las asambleas de Cortes, como sí ocurriría tiempo después²⁶⁰.

La defensa de los privilegios está entre los primeros objetivos ciudadanos. Así, por ejemplo, ante la indecisión motivada por el incumplimiento de algunas cláusulas del testamento de Enrique III, los procuradores pidieron a los regentes la confirmación de sus privilegios²⁶¹. Esta puede ser una de las razones por las que el concejo de la ciudad

²⁵⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 218.

²⁵⁷ César OLIVERA SERRANO, “Límites”, (1988b), p. 412, indica que hay bastantes datos para asegurar que los procuradores llevaban peticiones “particulares” o “especiales” que eran las que más les interesaban.

²⁵⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1408 febrero 20), fol. 136v.

²⁵⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 48r, citado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos”, (1980b), p. 64, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancillería real”, (1984), pp. 220-221, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXVI, p. 102. La foliación del documento que proporciona Lope Pascual Martínez -fol. 53r-v-, no coincide con la que ofrecen Vilaplana Gisbert y Martínez Carillo, que son las autoras por las que nos hemos guiado en este caso.

²⁶⁰ La formulación jurídica de esta facultad data de 1436, como se puede ver en el breve trabajo de Juan Manuel CARRETERO ZAMORA, “Las peticiones particulares de Cortes, fuente para el conocimiento de la vida concejil castellana”, *En la España Medieval*, 6 (1985), p. 107. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Reflexión”, (1987), p. 1647, considera que, por encima del interés general, fueron estas peticiones particulares y su satisfacción por la monarquía las que determinaron que las ciudades y villas no consideraran una carga la asistencia a las Cortes.

²⁶¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 44.

de Murcia compra un libro con los ordenamientos que los reyes anteriores habían hecho en Cortes y confirmados por el rey Juan II, a comienzos de su reinado²⁶².

Las instituciones de gobierno se trataron de reformar en las Cortes de 1419. La Audiencia padecía el problema del absentismo y las demoras en la resolución de las sentencias²⁶³, el carácter itinerante de la Cancillería hizo que se fijara en Segovia²⁶⁴, se aplazó la entrada del estamento ciudadano en el Consejo Real²⁶⁵ y la consulta a éste organismo en el reparto de mercedes quedaba condicionada a la disposición del monarca²⁶⁶, que respondió de forma evasiva a la petición de convocar Cortes cuando se tratase de “cosas generales o arduas”²⁶⁷.

3. LA VALORACIÓN

¿Qué significan las Cortes para la monarquía y los diferentes estamentos sociales? ¿Qué papel se les asigna en el organigrama de gobierno del reino? ¿Qué trascendencia tienen sus decisiones? En suma, ¿qué importancia se les concede?

3. 1. Significado para la monarquía

Hay que tener en cuenta que el rey las convoca siempre por necesidad, ya sea ésta de tipo económico o político, y que en uno y otro caso sirven para respaldar sus actuaciones. Las Cortes de la minoría de Juan II más que órgano consultivo²⁶⁸, función que desarrollaron en muy escasas ocasiones²⁶⁹, se puede decir que fueron una herramienta en manos de la monarquía. La monarquía, en un proceso gradual que arranca desde la mayoría de edad de Enrique III y de su hijo Juan II, controla a las Cortes valiéndose de su propia fortaleza y de la debilidad de aquéllas²⁷⁰. Algunas formas de control y utilización de este organismo fueron las presiones sobre los procuradores en las Cortes de 1408²⁷¹, la división que se realizó entre ellos en las de 1409²⁷², la orden a

²⁶² A.M.M., *Actas Capitulares* (1408 julio 21), fol. 40r. Esta recopilación, de la que ignoramos su contenido, en caso de haber existido precedería a la que se efectuó años más tarde de las leyes comprendidas entre 1419 y 1433, que ha sido estudiada por José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar en la Corona de Castilla. El Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433*, Madrid, 2000a.

²⁶³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 1), p. 11.

²⁶⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 3), pp. 13-14.

²⁶⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 18), pp. 20-21.

²⁶⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 17), p. 20.

²⁶⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 19), p. 21. *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. VI, tit. VII, l. 2, p. 42.

²⁶⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 293, utiliza esa expresión con carácter general.

²⁶⁹ Por ejemplo el denominado ayuntamiento de Córdoba de 1410. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

²⁷⁰ Salustiano de DIOS, “Las Cortes”, (1988c), p. 275. Y del mismo autor “La evolución”, (1988b), p. 147.

²⁷¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 206 y 232-233.

las ciudades de que sustituyeran a sus procuradores por personas que residiesen habitualmente en la corte, como ocurrió en las de 1412²⁷³, o el empleo de los procuradores para que justificasen ante sus ciudades el Golpe de Tordesillas, tras las Cortes de 1420²⁷⁴. Asistimos de forma simultánea a un proceso por el que las leyes que tienen una mayor consideración son las que el rey promulga en las Cortes²⁷⁵. El mismo Juan II se encarga de recordarlo en la pragmática sanción que dirige a los oficiales regios en 1419, cuando afirma querer que la ordenanza “aya fuerça de ley asy como sy fuese fecha en cortes”²⁷⁶.

Sobre la consideración que merecieron las Cortes a los regentes, sobre todo al infante don Fernando, se ha señalado que éste eludió en lo posible su convocatoria demasiado seguida, al utilizar mucho la correspondencia con los concejos, lo que conllevaba prescindir de la presencia de sus procuradores en las Cortes²⁷⁷. Así lo hizo, por ejemplo, en 1412 cuando envió distintas cartas a las ciudades y villas de las provincias de su administración²⁷⁸. Sin embargo, creemos que es tras su marcha a los reinos de Aragón cuando se generalizan estas formas “sin que se proporcione oportunidad a las ciudades para adoptar acuerdos conjuntos, ni expresar sus peticiones o quejas de forma pública”²⁷⁹. Hay que tener en cuenta que durante los, aproximadamente, seis años que median entre el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón y la muerte de doña Catalina, no se convocó ninguna reunión de Cortes, mientras que desde el inicio de la regencia hasta 1412 habían tenido carácter anual²⁸⁰. Creemos que algunas

²⁷² Álgvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 233-235.

²⁷³ A.M.C., leg. 834, nº 6, regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), p. 131, publicado en varias obras por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 106, pp. 412-414, y *Colección diplomática*, (1998), pp. 452-453, nº 195. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 177v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCV, pp. 391-392.

²⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

²⁷⁵ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, “Poder regio”, (1988), p. 233. Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), p. 80.

²⁷⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, s/fol y fol. 3r-v. También se alude a esta pragmática en B.N., Mss. 13259, fols. 22v-23; y Mss. 1019, fols. 3v-4. Casi con los mismos términos se expresa en la pragmática de 4 de febrero de 1423. Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Mss. Castellanos. Z II. 4, fol. 377a-b; B.N., Mss. 1019, fol. 7v.

²⁷⁷ César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), p. 414.

²⁷⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 152v-153r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La política exterior en la Regencia de D. Fernando de Antequera”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XVIII (1959-1960), apéndice documental I, pp. 73-74, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXI, pp. 343-344, que también publica otro documento casi idéntico procedente de los folios 153r-v, nº CLXXX, pp. 341-342. La carta de la reina en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 162r, publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXV, pp. 351-352. Sin citar expresamente a estas cartas alude a ellas Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 65.

²⁷⁹ Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), p. 410.

de las claves pueden encontrarse en el propio monarca aragonés, como fueron los problemas en su reino y en los territorios que le pertenecían, la cuestión del Cisma de la Iglesia, sin olvidar la lejanía geográfica y algunos rasgos de su carácter como su deseo de control. La explicación que ofrece Torres Fontes es que la paralización de la reconquista, el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón y la suscripción de treguas con el reino de Granada hacían inútil cualquier convocatoria²⁸¹. Estamos de acuerdo, pero hubo ocasiones durante estos años que, en otras circunstancias, habrían motivado la convocatoria de Cortes, por ejemplo tras la conquista portuguesa de Ceuta, o después de la muerte del rey don Fernando el dos de abril de 1416, si la reina no lo hizo, en este caso, pudo haber sido por el control que la nobleza ya ejercía sobre la corte, y consiguientemente por su falta de fuerza para imponerse.

3. 2. El papel de los diferentes estamentos

La mayoría de las referencias cronísticas y documentales sobre los nobles aluden a la presencia en las Cortes de los integrantes del escalón más alto de su estamento y a oficiales de la corte²⁸². Entre esos nobles también se contaban los maestros y otros miembros de las Órdenes Militares, en su doble condición de caballeros y monjes²⁸³. Emilio Mitre ha analizado y destacado cómo la presencia de un noble en Cortes “serviría para calibrar su valimiento, su nivel de influencia en la corte, [y] su preeminencia social”²⁸⁴. Este mismo autor recoge de Pérez Prendes que los nobles no acuden como miembros de un estamento sino en razón de la importante significación de los poderes político-administrativos recibidos del rey, o en virtud del ejercicio jurisdiccional sobre amplios espacios²⁸⁵. En la misma línea Rosa María Montero Tejada ha puesto de manifiesto que la presencia de un noble en las Cortes “no respondía a criterios de

²⁸⁰ En este caso habría una continuidad con el reinado anterior, en el que únicamente faltan por documentar reuniones de Cortes en 1403 y 1404. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Los Cuadernos”, (1975b), p. 283.

²⁸¹ Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas”, (1961-1962), p. 65.

²⁸² Así ocurrió en las Cortes de 1407, de 1408, de 1419 y de 1420 en Ávila. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; año 2, cap. I, p. 302; año 13, cap. I, p. 377, año 14, cap. XVII, p. 387, respectivamente.

²⁸³ Las referencias de su presencia en Cortes son escasas, en algún caso debemos intuirlo como ocurriría en las Cortes de Guadalajara de 1408 con el entonces maestro de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 234. O en las de Córdoba de 1410, en las que posiblemente tomarían parte García Fernández de Villagarcía, comendador mayor de Castilla, y Lorenzo Suárez, comendador mayor de León, ambos de la Orden de Santiago. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317. En las de 1419, excluyendo a Enrique de Villena, antiguo maestro de Calatrava, que no ejercía ningún cargo, estuvieron presentes Luis de Guzmán, maestro de Calatrava y Juan de Sotomayor, maestro de Alcántara. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377. También el infante don Enrique, maestro de Santiago. *Cortes*, vol. III, (1866), p. 10. En las de Ávila de 1420 el gran protagonista fue el maestro de Santiago, a ellas concurrió Luis de Guzmán, maestro de Calatrava, pero según la queja de los procuradores de Burgos no estuvo el maestro de Alcántara, Juan de Sotomayor. La exposición de estos últimos señalando entre los que debían estar en las Cortes, para que se tuviesen por tales, al maestro de Alcántara es una muestra de que en ocasiones anteriores todos los maestros tuvieron que ser convocados a ellas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 386-387; Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 129.

²⁸⁴ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 64.

²⁸⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 79.

representación estamental, sino que estaba en función de su protagonismo socio-político”²⁸⁶. Piskorski ha destacado la escasa presencia de la alta nobleza en estas reuniones, lo que según él pudo deberse a que sólo tomaran parte en ellas los miembros que estaban presentes en la corte, o que acudieran los que estaban citados²⁸⁷. Desde un punto de vista estamental el papel de la alta nobleza en las Cortes de la minoría de Juan II sería muy escaso. En cualquier caso, el estamento nobiliario también incluía a caballeros y escuderos, y los nobles también fueron procuradores enviados por las ciudades, como se puede ver en el cuadro de la representación ciudadana. Aquí nos vamos a centrar sobre los primeros.

En las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407 la nobleza tuvo una actuación más destacada que en ocasiones posteriores, al margen del problema político originado por algunos de sus miembros por el cumplimiento del testamento de Enrique III sobre la custodia de su hijo. El número de intervinientes por parte de la alta nobleza no está del todo claro, ya que Pérez de Guzmán señala al almirante Alfonso Enríquez y al conde don Fadrique²⁸⁸, mientras que García de Santa María sólo menciona a este último²⁸⁹. Sin embargo, coinciden esencialmente en el orden de intervenciones, con la salvedad dicha de que Pérez de Guzmán introduce la del almirante después de la del obispo de Palencia, don Sancho de Rojas. De acuerdo con este orden de intervenciones sería más fiable la versión de Pérez de Guzmán, pues como conocemos por otras reuniones de Cortes parece cuando menos extraño que los procuradores de las ciudades hablaran antes que los nobles. En cualquier caso, la intervención del conde don Fadrique parece complementaria y trataría de hacerse eco de una demanda, y quizá por su carácter excepcional haya marginado en la crónica escrita por García de Santa María la intervención del almirante. Por lo tanto, si aceptamos las dos intervenciones la primera en el tiempo habría sido la del almirante don Alfonso Enríquez, que en su exposición sobre la cuestión que se debatía en las Cortes se limitó a aceptar lo que los regentes plantearon, sin hacer más consideraciones que las consabidas sobre el servicio de Dios y del rey y el bien común del reino²⁹⁰. Y en segundo lugar la del conde don Fadrique que presentó a los regentes un memorial de agravios por parte de la nobleza²⁹¹, que suponía una seria advertencia ante la inminente campaña militar. La nobleza habría aceptado lo que determinaran los regentes con antelación²⁹², pero en contraposición trataba de beneficiarse antes del inicio de la guerra.

²⁸⁶ Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, p. 213.

²⁸⁷ Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes*, (1977), p. 28.

²⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. IX y XIII-XV, pp. 281-282.

²⁸⁹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 79-80.

²⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. IX, p. 281. Destaca su papel en estas Cortes Manuel de CASTRO Y CASTRO, *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Valladolid, 1982, p. 52.

²⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XII-XV, p. 282; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 79-80.

²⁹² Jean GAUTIER DALCHÉ, “L’organisation”, (1988), p. 286

La nobleza también se señaló en las Cortes de Guadalajara de 1408. Dejando al margen la breve intervención del infante don Alfonso, primogénito del regente don Fernando, como señor de Lara en representación de su grupo²⁹³, lo más destacable fue la división de parte del estamento nobiliario andaluz, que se unió con los procuradores de las ciudades y villas de esta región para formar un frente con el que presionar a los regentes a defender las tierras que entonces atacaba el rey de Granada²⁹⁴. A pesar de que Emilio Mitre dice encontrar dificultades para hacer un análisis de la nobleza como cuerpo homogéneo²⁹⁵, no creemos que esto sea un obstáculo que plantee dificultades añadidas. No debió de ser más que una alianza coyuntural entre dos estamentos aparentemente enfrentados, puesto que no hay constancia posterior de otros ejemplos de esta naturaleza. Sin duda, el pragmatismo acabó imponiéndose por encima de otro tipo de consideraciones de carácter grupal que, como ha quedado expuesto más atrás o no se dio o lo fue en contadas ocasiones, pues se trataba de preservar sus posesiones.

La nobleza tuvo que ser la gran protagonista, por la naturaleza de lo que se trataba, en las Cortes de Córdoba, en abril de 1410²⁹⁶.

Las Cortes que se celebraron en Madrid en 1419 con ocasión de la mayoría de edad de Juan II congregaron al mayor número de nobles de que tengamos noticia, veinte sin contar a los eclesiásticos de este origen²⁹⁷. En esta reunión tomó la palabra por parte de los nobles y de los procuradores el almirante Alfonso Enríquez²⁹⁸. De su alocución muy breve y mesurada, tal como se correspondería con su carácter²⁹⁹, no se deduce la división de la alta nobleza presente en esas Cortes³⁰⁰, o que él estuviera en el grupo enfrentado al arzobispo de Toledo al que se refiere en sus palabras. Al margen de alguna petición planteada por los procuradores de las ciudades y que afectaba directamente a la nobleza, como la paralización de las donaciones de villas o lugares³⁰¹, el verdadero

²⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 201.

²⁹⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 217-218. Entre los nobles andaluces se encontrarían Pedro Ponce de León, señor de Marchena, como se puede deducir de la página 218 de la citada crónica de García de Santa María, y Enrique de Guzmán, conde de Niebla. A los dos les cita Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 319. La participación del primero en estas Cortes se menciona también en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponces de León*, fols. 178-186.

²⁹⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 70.

²⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316-317.

²⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

²⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. II, p. 378.

²⁹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 702.

³⁰⁰ Se hace eco de ello Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), pp. 298-299.

protagonismo nobiliario se produjo fuera de las Cortes, propiamente dichas, cuando un grupo, de acuerdo con el monarca, se hizo con el control de la política del reino³⁰².

Los acontecimientos de Tordesillas en julio de 1420 motivaron la reunión de Cortes de Ávila el mismo verano, para legitimarlos. Aunque ya en la notificación del agravio de Tordesillas a varias ciudades se comunicaba la intención de “enviar en breve por los procuradores que allí no estaban, para que con su acuerdo ordenaran otras cosas cumplideras a su servicio y a bien de todos”³⁰³; sin duda, la decisión se vio impelida por la decisión del infante don Juan, que hizo saber a las ciudades las cosas que habían pasado y pidiéndoles que enviasen a sus procuradores³⁰⁴. La decisión del duque de Peñafiel de convocar una especie de pseudo-Cortes podía considerarse ilegal, ya que el monarca era el único capacitado por ley para convocarlas. Sin embargo, en una situación excepcional como era aquella y con el respaldo que tenía se consideraría legitimado. Estó motivó la reacción de su hermano, el infante don Enrique, que con el rey en sus manos consiguió reunirlos en Ávila. Las Cortes venían a ratificar la escisión de la alta nobleza castellana, que se venía arrastrando desde el año anterior, por lo que su celebración supone el triunfo de una de las facciones enfrentadas. Un triunfo incompleto pues, entre varias razones, se había conseguido por la ausencia -entre otros- de algunos de los principales nobles del reino, como se encargaron de recordar los procuradores de la ciudad de Burgos³⁰⁵. El protagonismo de la nobleza, según los testimonios manejados, no fue muy destacable en esta reunión, salvo si se considera el elevado número de sus integrantes que estaban presentes. Destaca, eso sí, el nombramiento del almirante Alfonso Enríquez como negociador, en representación de la nobleza, con la facción del infante don Juan³⁰⁶. En estas Cortes también se puede ver la alianza que la nobleza establece con componentes de otros estamentos, en razón de sus conflictos³⁰⁷. Así pues, desde un punto de vista institucional el período de gobierno del infante don Enrique supondrá la “pérdida de vitalidad” de las Cortes³⁰⁸, sobre todo por su manipulación.

³⁰¹ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 17), p. 20.

³⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. III-V, p. 378.

³⁰³ A.M.C., Negociado General, leg. 185, nº 1, fol. 19, publicado por Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice*, (1930), pp. 131-132. La misiva dirigida a Úbeda lleva la misma fecha y cuenta con los regestos de Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), nº 442, pp. 254-255 y de Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Documentos referentes”, (1990), nº 86, p. 99, estando publicada por Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales*, (1996), p. 404, y por Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, (1999), p. 107.

³⁰⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 106 y 114; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. X, p. 384.

³⁰⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 129; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, pp. 386-387. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 97, pone de manifiesto que la conciencia de que el papel de los nobles podía ser importante no la tienen ellos únicamente, sino también los procuradores de la ciudad de Burgos, en este caso.

³⁰⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 132; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

³⁰⁷ No referido a este caso sino con carácter general, Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 73.

Al margen del debate de si la razón de la asistencia de la nobleza fue un deber feudal o general, también se ha considerado la carga aristocratizante de las Cortes bajomedievales castellanas³⁰⁹. En relación con la segunda cuestión y por lo que se refiere a los años de nuestro estudio es un fenómeno que se detecta, aunque no tiene la importancia que en momentos posteriores.

La Iglesia desempeñó un importante cometido en todas las reuniones de Cortes, algunas de las cuales se celebraron en catedrales, iglesias o palacios episcopales³¹⁰. Además, en las actas de estas asambleas se contienen numerosas referencias cargadas de contenido religioso, por ejemplo alusivas a la guerra con los granadinos³¹¹. Los eclesiásticos tuvieron que estar presentes en todas las Cortes de la época, preferentemente los más relevantes y aquellos convocados por el monarca³¹², sin embargo, consta expresamente su presencia e intervención en las de 1406-1407³¹³, 1408³¹⁴, 1412³¹⁵, 1419³¹⁶, y en las de Valladolid³¹⁷ y Ávila de 1420³¹⁸. En las Cortes de 1409, en las de 1410 en Córdoba y en las de 1411 en Valladolid, consta la presencia del

³⁰⁸ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), pp. 302-306.

³⁰⁹ Ambas cuestiones las trata Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 93.

³¹⁰ Como la de 1407 “en la posada del Obispo” de Segovia, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280. La de 1408 en la iglesia de Santiago de Guadalajara, Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 229. La del verano de 1420 en la catedral de Ávila, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 129.

³¹¹ Baste citar, por ejemplo, las Cortes de 1411. *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 5, 6 y 9.

³¹² Esta cuestión la ha estudiado en diferentes obras Ana ARRANZ GUZMÁN, “Clero y Cortes castellanas (participación y diferencias interestamentales)”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982), pp. 49-58; y en “Reconstrucción y verificación de las Cortes Castellano-Leonesas: la participación del clero”, *En la España Medieval*, 13 (1990b), pp. 33-132. Esta última es un estudio global que abarca desde 1188 hasta 1473.

³¹³ R.A.H., 9/5439, *Bulas, Privilegios, Donaciones y Confirmaciones de varios Reyes, copiados y autenticados de los Archivos de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad, sus Comunidades, Monasterios, y Hospitales de Cuenca*, t. XIX, fols. 44r-v. *Cortes*, vol. III, (1866), p. 3; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. VI-VIII, pp. 280-281; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 16-17; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 6-8, 18, 21, 44, 45, 69, 73-76, especialmente. Una amplia relación en Ana ARRANZ GUZMÁN, “Reconstrucción y verificación”, (1990b), p. 111.

³¹⁴ R.A.H., 9/5439, *Bulas, Privilegios, Donaciones*, t. XIX, fols. 44r-v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. I y III, pp. 301 y 304; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 201.

³¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

³¹⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 10 y 12; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 30-31; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, pp. 376-378.

³¹⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 24-25 y 29.

³¹⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

obispo de Palencia pero, como señala Ana Arranz, más como habitual con don Fernando que como portavoz del estamento clerical³¹⁹.

En las últimas Cortes del reinado de Enrique III y las primeras de la minoría de su hijo Juan II se destacaron varios obispos. Uno de ellos fue el obispo de Sigüenza, administrador de la iglesia metropolitana de Toledo³²⁰, encargado por el infante don Fernando de dirigirse en su nombre a los procuradores para comunicarles la crítica situación en que se encontraba el rey, pedirles que no se fuesen, por si había que reconocer a Juan II como rey y acordar lo necesario para el regimiento del reino³²¹. Y después de la muerte del monarca también está entre los que deja el infante a cargo del arca que contenía el testamento de Enrique III y toma el juramento a los tutores del monarca³²². Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, fue otro de los eclesiásticos destacados en estas Cortes, que se celebraron en el palacio episcopal de esa ciudad³²³. También desempeñó labores de mediación entre la reina doña Catalina y el infante don Fernando, con el cometido de convencer a este último para que la ayudase a tener y criar a su hijo³²⁴. Con un objetivo similar, acordar a la reina y al justicia y camarero mayores con ella, intervinieron por mandato del infante los obispos de Mallorca y de Salamanca³²⁵. Pero sin duda, el prelado que tuvo una actuación más destacada fue el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas. Él fue quien leyó la forma de juramento, según se contiene en la segunda *Partida*³²⁶, y el que realizó una exposición en la que apoyaba la opinión de don Fernando sobre la conveniencia de la guerra con los granadinos³²⁷, era el comienzo de una influencia que se extendería hasta aproximadamente 1420.

En las Cortes de Guadalajara de 1408 sólo hay constancia de la intervención del arzobispo de Toledo, don Pedro de Luna, respondiendo como primera dignidad de la

³¹⁹ Ana ARRANZ GUZMÁN, “Reconstrucción y verificación”, (1990b), p. 112.

³²⁰ En esa calidad señala su asistencia Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, p. 100.

³²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 16-17; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 18-19.

³²² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 21 y 47.

³²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

³²⁴ Los representantes de la reina fueron García Fernández de Córdoba, fray Martín su confesor, y don Juan, obispo de Segovia. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 20; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 23-24. Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969, pp. 553-554, se fija en la actuación del obispo de Segovia. Refiriéndose a la actuación de este prelado en estas Cortes, Bonifacio BARTOLOMÉ HERRERO, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2000, p. 155, señala que se alineó con el infante don Fernando.

³²⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 51.

³²⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 46.

³²⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 73-76.

Iglesia castellana a la exposición de los regentes del reino, aunque parece ser que hubo una importante presencia de clérigos³²⁸. Los altos prelados del reino también estuvieron presentes en el ayuntamiento que la reina convocó en 1412 para aprobar la entrega del impuesto recaudado para la guerra con el reino de Granada a favor del infante³²⁹, aunque desconocemos su número y actuaciones.

Las Cortes de la mayoría de edad de Juan II que tuvieron lugar en Madrid en 1419 fueron el escenario escogido por el hombre fuerte del momento, el arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas para, a través de un breve y elogioso resumen de la regencia de don Fernando, tratar de perpetuar su poder y conseguir aumentar el número de mercedes que el monarca hacía a los estamentos privilegiados³³⁰. Este discurso fue la culminación y a la vez el comienzo del declive de su vida política, que se inició en esa misma reunión.

Los eclesiásticos también tuvieron que participar en las Cortes de Valladolid-Tordesillas de 1420³³¹, sin que podamos valorar su actuación. Por el contrario, en las celebradas ese mismo verano en Ávila se produjo la división de la Iglesia castellana a favor de uno y otro bando nobiliario³³². En esta reunión los eclesiásticos desempeñaron un importante papel, sobre todo don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara, que se encargó de justificar el asalto del infante don Enrique y los de su facción al palacio del rey en Tordesillas³³³.

Sobre el orden de preferencia de la Iglesia y de los demás estamentos a la hora de hablar en Cortes no se sigue un modelo fijo. En las Cortes de Toledo de 1406 el orden de intervención fue el de la nobleza, la Iglesia y el estado llano³³⁴. En las de Segovia de 1407 la Iglesia primero, la nobleza y en último término el estado llano³³⁵. En 1408 se produjo el mismo orden que en Toledo dos años atrás³³⁶. En las Cortes de la mayoría de edad habló primero la Iglesia y después la nobleza, por sí y por los procuradores de las ciudades³³⁷. Y en las de Ávila en 1420 consta que sólo habló la Iglesia, tras lo cual se

³²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 201.

³²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344.

³³⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 30-31; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, pp. 377-378.

³³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

³³² Esto es evidente, por ejemplo, en el escalón más alto de la jeraquía eclesiástica castellana. El arzobispo de Toledo partidario del infante don Juan, y los arzobispos de Sevilla y de Santiago del infante don Enrique.

³³³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

³³⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 8.

³³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. VIII-X, p. 281.

³³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304.

³³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. I-II, pp. 377-378.

produjo la aprobación general³³⁸. En esta ocasión se puede intuir el orden de prelación que regía en las intervenciones y en todos los demás actos y que estaba estrechamente relacionado con la jerarquía³³⁹.

De la Iglesia se esperaba su contribución económica a la lucha contra los musulmanes, como pretendían los procuradores de las ciudades en las Cortes de Toledo de 1406 “E otrosí, que echasen vna partida desta carga a los perlados e clérigos e Órdenes del Reino que no han seruido fasta aquí en esta Guerra”³⁴⁰. Vano intento, a pesar de que volverán a intentarlo de forma un tanto sutil en las Cortes de Segovia de 1407, cuando recuerdan unas ordenanzas que Enrique III, en las que se disponía cómo y de qué manera los clérigos tenían que servir en la guerra³⁴¹. Y en las de Valladolid de 1411, además de con ese mismo argumento, dando razones de por qué era necesario³⁴². Sin embargo, la exención tributaria era uno privilegios más importantes y diferenciadores de la nobleza y de la Iglesia. Esta última trató de salvaguardar su posición y así, en 1408, aunque las Cortes de Guadalajara tuvieron que aprobar el pago de varias monedas por parte del clero, después algún juez eclesiástico les eximió satisfacerlas³⁴³. En otros casos la propia Iglesia dictó censuras contra los poderes civiles que pretendían repartir entre sus excusados una contribución neesaria para la guerra contra los musulmanes³⁴⁴.

Las Cortes también trataron el problema de las jurisdicciones, que se planteó en ciertas ocasiones que un eclesiástico desempeñaba un oficio público³⁴⁵, o desde una perspectiva socio-económica el que generaban los clérigos extranjeros que tenían algún

³³⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

³³⁹ El arzobispo de Santiago, el arzobispo de Sevilla... después de los cuales vendrían los obispos. Creemos que se puede hacer extensivo al caso castellano que la jerarquización comienza por orden riguroso de convocatoria, sigue por el orden de asiento y concluye con el de la intervención, como señala, para el caso de Aragón, Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Monarquía, Cortes y Ciudades en la Corona de Aragón: siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 623.

³⁴⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 14.

³⁴¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 78.

³⁴² *Cortes*, vol. III, (1866), p. 9.

³⁴³ A.U.B.Ca., leg. 5, priv. nº 63, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona. Catálogo de documentación medieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974a), nº 37.

³⁴⁴ Ana ARRANZ GUZMÁN, “Clérigos y laicos en las Cortes castellano-leonesas: la conflictividad como hilo conductor”, *El Reino de León en la Alta Edad Media*, IX, León, 1997, pp. 644-645.

³⁴⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 13), pp. 17-18. La notificación de esta prohibición a Murcia se encuentra en A.M.M., Actas Capitulares (1419 diciembre 5), fol. 4r. *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 4), p. 33. Refiriéndose a esta última también se da cuenta en un documento que los Reyes Católicos dirigen a Sevilla en 1493, como se puede ver en la obra de Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Pilar OSTOS SALCEDO y María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *El Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla. VI (1478-1494)*, Madrid, 1997, nº IV-141, pp. 411-412.

beneficio en Castilla³⁴⁶. Esta controversia, antigua por lo demás³⁴⁷, debió de preocupar, más si cabe, en un contexto histórico de división eclesiástica, en el que los pontífices tuvieron grandes necesidades de numerario para proseguir sus aspiraciones, aunque la petición a que nos hemos referido tenga lugar una vez superado el Cisma.

En relación con la Iglesia hay que tener en cuenta también que durante los años de nuestro estudio prosigió el deterioro del realengo, como se puso de manifiesto en las Cortes de 1419³⁴⁸. Esta disminución del realengo nos consta que no iba únicamente en beneficio del señorío laico, sino también del eclesiástico, en concreto del abadengo. Es un problema que venía de antiguo y que trasciende nuestra época, en la que no tenemos constancia expresa de su tratamiento en Cortes. Sin embargo, el que se ocupe de él la reunión de Cortes de 1425 en Palenzuela³⁴⁹ nos hace considerar la posibilidad de que fuese un problema gestado en los años anteriores.

Las ciudades y villas del reino fueron el tercer grupo representado en Cortes. Este estamento estuvo presente, en mayor o menor medida, en todas las reuniones consideradas Cortes o ayuntamientos, de la minoría de Juan II. Páginas atrás se ha señalado la imposibilidad -al menos de momento- de conocer el número siquiera aproximado de ciudades, villas y lugares representados en algunas reuniones de Cortes, alguna de las cuales dejaría de enviar procuradores por estos años³⁵⁰, en los que parece que quedó instaurada la costumbre de que sólo diecisiete ciudades tuviesen representación³⁵¹. Una estimación por lo bajo, aunque no sea más que una hipótesis, del número de ciudades y de sus correspondientes procuradores, es posible que arrojase un porcentaje superior al de otros estamentos representados. Cuestión distinta sería valorar el peso específico que pudieron tener.

Los procuradores ciudadanos en Cortes serían en buena medida protagonistas sino principales, sí los más activos de todas las convocatorias, o al menos de aquellas en las que se tratasen cuestiones relacionadas con la fiscalidad, como en 1406-1407, 1408, 1409, 1411, en el “ayuntamiento” de 1412 y en las Cortes de 1418. De la consideración

³⁴⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 21), p. 22.

³⁴⁷ Ana ARRANZ GUZMÁN, “La imagen del Pontificado en Castilla a través de los Cuadernos de Cortes”, *Hispania Sacra*, XLII (1990a), pp. 730-731, da cuenta de que se trató en las siguientes asambleas: 1329, 1377, 1379, 1380, 1386, 1390, 1391, 1393, 1396 y 1401.

³⁴⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 17), p. 20.

³⁴⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1425, pet. 28), p. 68. De donde lo toma Ana ARRANZ GUZMÁN, “El tercer estado castellano ante las relaciones realengo-abadengo. Siglos XIII-XV”, *Hispania*, XLIX/172 (1989a), pp. 467-468.

³⁵⁰ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Historia secular, y eclesiástica de la ciudad de Palencia*, vol. II, Madrid, 1680, p. 99, basándose en una edición anterior a la que hemos manejado de Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, Palencia, 1976, p. 208, donde señala que sería el caso de Palencia, representada por su obispo, al menos de forma transitoria. También referido a Palencia Ana ARRANZ GUZMÁN, “Los enfrentamientos entre concejos y poderes eclesiásticos en las Cortes castellanas: ¿sincronización de los conflictos?”, *Hispania*, XLIX/ 171 (1989b), p. 18. Sin embargo, María Asunción ESTEBAN RECIO, *Palencia*, (1989), pp. 109, 113 115 y 175, demuestra que hubo procuradores enviados por el concejo a las Cortes de Valladolid de 1420.

³⁵¹ César OLIVERA SERRANO, “La ausencia”, (1990), p. 316.

que merecían a la monarquía puede ser buena muestra que en las Cortes de 1406 el rey decidiera aplazar su comienzo por la falta de alguno de los más importantes de entre ellos³⁵². Sin embargo, es muy posible que esto no fuera así en todas las ocasiones, por razones muy diversas, como parece que ocurrió en las Cortes de Valladolid de 1409³⁵³. En cualquier caso, lo más normal sería la inauguración de las Cortes con la presencia de todos los procuradores, como consta en 1411³⁵⁴.

Existieron varios ejes que determinaron las actuaciones de los procuradores de las ciudades a lo largo de los años que se estudian en este período: fiscalidad y economía, participación ciudadana en los órganos de decisión fiscal y política, reforma de las instituciones del reino y las libertades y prerrogativas ciudadanas, a los cuales se han hecho algunas referencias páginas atrás. La primera cuestión era posiblemente la de mayor trascendencia inmediata sobre las ciudades, puesto que una derrama elevada incidía sobre sus ingresos, el nivel de vida de sus habitantes, podía provocar conflictos o su paulatina despoblación³⁵⁵, por citar unos casos. De ahí las resistencias y diferencias que se observan a veces entre los procuradores sobre la cuantía a aprobar, así como la forma en que se tenía que recaudar. Pero tan importante como esto son sus iniciativas para involucrar al resto de los estamentos e incluso a la propia monarquía, tanto en su participación en los gastos³⁵⁶, como en su control³⁵⁷. Por ello no es extraño encontrar alguna referencia que alude al temor de los procuradores a comparecer ante sus ciudades ante la concesión de una importante derrama, sin una causa inmediata y urgente que lo justificara³⁵⁸. Fruto de esta preocupación por la fiscalidad del reino están sus iniciativas tendentes a regular las dádivas a los estamentos privilegiados, preservar el patrimonio real o participar en el control de los ingresos y gastos. Esta última cuestión se había encubierto bajo el argumento del cambio de algunas condiciones sin mandato especial del rey, lo que perjudicaba a algunas ciudades y villas del reino³⁵⁹.

³⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 6.

³⁵³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 265.

³⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, p. 335.

³⁵⁵ A esta circunstancia alude el concejo de Murcia en relación con lo que le tocó pagar del pedido y monedas impuesto por las Cortes de Guadalajara de 1408. Lo repetitivo de este denuncia, en este y otros caso nos hace tener ciertas reservas para aceptarlo enteramente “esta çibdad se despuebla e de cada día se van al rregno de Aragón e se son ydos más de çinquenta o sesenta casas”. A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 7), fol. 169v. Sobre los impuestos excesivos como motivo de migraciones trata Susana ROYER DE CARDINAL, “Algunos aspectos de las migraciones en la Castilla del siglo XV”, *Fundación para la historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), pp. 106-107.

³⁵⁶ Así se puede ver en las Cortes de Guadalajara de 1408. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 202-203.

³⁵⁷ Al respecto pueden verse la petición a los regentes de no gastar lo aprobado más que para el fin propuesto, como en **1407** Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XI y XII, pp. 281-282; en **1411** Cortes, vol. III, (1866), p. 7, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, p. 336. También hay referencias a este juramento en **1412** Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. VI, p. 344. Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 11), p. 17.

³⁵⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 234.

³⁵⁹ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 11), p. 17.

Las reformas institucionales planteadas por los procuradores afectaban a la justicia -Audiencia, alcaldes de las provincias, corregimientos, jueces-, la administración -Cancillería-, y el gobierno -Consejo, las Cortes-. La respuesta que reciben del monarca es favorable casi en la totalidad de los casos, aunque en la mayoría de ellos no se concretara, y además implica el reconocimiento tácito del defectuoso o mal funcionamiento de algunos organismos.

Las libertades y prerrogativas ciudadanas son una de las preocupaciones importantes de los procuradores. En este sentido se puede ver como las ciudades tratan de hacer valer sus derechos, en cuestiones tales como la preferencia para jurar al rey³⁶⁰, tomar la palabra en Cortes³⁶¹, nombrar corregidor³⁶², lograr que los oficiales regios cumpliesen escrupulosamente su cometido³⁶³, así como el plazo estipulado de estancia en la villa o ciudad después de haber realizado su cometido³⁶⁴, conseguir que los oficios ciudadanos que proveía el rey se hiciesen en naturales de la villa o ciudad y que estuviesen vecindados en ellas³⁶⁵, obtener que el monarca no incrementase el número de sus alcaldes y regidores³⁶⁶, que no concediese ninguna cantidad de sus propios y rentas³⁶⁷, que proveyese en razón de las posadas³⁶⁸, y, lo que quizá sea más importante, que no enajenase a ningún lugar, villa o ciudad de la jurisdicción regia en beneficio de otra³⁶⁹. El incumplimiento de algunas de ellas hizo que se volvieran a reiterar de nuevo en las Cortes de Valladolid de 1420. Así ocurrió con la provisión de los oficios perpetuos de las villas y ciudades a los naturales de ellas, el aumento del número de alcaldes y regidores, la concesión de mercedes sobre los propios y rentas³⁷⁰, o sobre el alojamiento de los que acompañaban a la corte³⁷¹. Además, de pedir mesura en las dádivas y concesiones³⁷².

³⁶⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1407), p. 2.

³⁶¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 145r-146r. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 8-10 y 207. Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, (1972a), nº 3 y 4, pp. 73-76 y 76-79.

³⁶² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 5), pp. 14-15.

³⁶³ Nos referimos especialmente a los pagadores reales, de los cuales se denuncian sus prácticas en el entorno fronterizo. *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 5), pp. 34-35. Carmen LÓPEZ ALONSO, "Conflictividad social", (1978), pp. 540-541.

³⁶⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 6), p. 15. La ley ordenando su cumplimiento se dio en esa mismas Cortes y está recogida en R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-2, fols. 430v-431r.

³⁶⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 7), pp. 15-16.

³⁶⁶ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 8), p. 16.

³⁶⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 9), p. 16.

³⁶⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 16), p. 20.

³⁶⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 17), p. 20. La triple vertiente de estas peticiones: legal, económica y administrativa la refleja Joaquín SALCEDO IZU, "La autonomía municipal según las Cortes castellanas de la Baja Edad Media", *Anuario de Historia del Derecho Español*, L (1980), p. 225.

³⁷⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 1), pp. 30-31. Las dos primeras también están recogidas en B.N., Mss. 1019, fols. 4r-5r.

Esta última cuestión, al igual que la convocatoria de Cortes con carácter periódico, no imponer servicio alguno sin haber sido aprobado por esta asamblea, o la petición de pertenecer al Consejo ¿pueden entenderse como limitaciones al poder real? Creemos que lo que se pide en el primer caso es moderación³⁷³, y en los restantes no se trata de erosionar el poder real sino de afianzar el que habrían podido conseguir las ciudades a raíz de las convocatorias anteriores. Los procuradores de las ciudades eran perfectamente conscientes de la preferencia de nobles y clero por el Consejo, por eso la única forma de contrarrestarlo era tratar que las Cortes tuviesen un mayor protagonismo en la vida política, o intentar ascender hacia él.

Estas propuestas de cambio que arrancan desde finales del siglo XIV³⁷⁴, se han considerado continuistas, conservadoras y defensivas ante el poder regio³⁷⁵. Su petición en las Cortes de 1419 habría supuesto “un despertar de la institución”³⁷⁶, que inicia a partir de entonces una larga etapa de decadencia³⁷⁷.

El fracaso de las ciudades en su intento por ascender hasta el Consejo tuvo que ser uno de los elementos que el infante empleó tras el “movimiento de Tordesillas” para atraerlas a su bando³⁷⁸. Esto se ha considerado un acto propagandístico por parte del maestre de Santiago³⁷⁹ que, en cualquier caso, utilizó a su antojo a los procuradores de las ciudades de su parcialidad, como se puede ver en las Cortes de Ávila de 1420, o en la negociación que trata de entablar con el rey tras su huida a Montalbán³⁸⁰. Como ha

³⁷¹ Cortes, vol. III, (1866), (1420, pet. 2), p. 32.

³⁷² Cortes, vol. III, (1866), (1420, pet. 6), pp. 34-35. Esto, al igual que el comportamiento del séquito real, podía causar gran daño en los pueblos, tal como se reconoce en la propia petición. Sobre las causas sociales de la pobreza como consecuencia de las actuaciones del rey y de los poderosos, con alusión a estas disposiciones de Cortes, se puede ver la obra de Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza en la España medieval. Estudio Histórico-Social*, Madrid, 1986, pp. 154-161. La preocupación de los procuradores de las ciudades por limitar las mercedes regias a lo largo del reinado de Juan II la señala Salustiano de DIOS, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474 y 1530*, Madrid, 1993, pp. 95-96.

³⁷³ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, “Poder regio”, (1988), p. 244-245.

³⁷⁴ Sobre todo del reinado de Juan I. César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), p. 416.

³⁷⁵ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, “Poder regio”, (1988), p. 247.

³⁷⁶ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), p. 299. José Manuel NIETO SORIA, *Legislar y gobernar*, (2000a), p. 75, señala que la importancia de estas Cortes se acrecienta en relación con el *Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433*, pues considera que al poner en relación el texto de aquéllas con el del *Ordenamiento* “parece que estuviéramos ante todo un programa de gobierno y de compromiso del rey con sus ciudades”, que se vería postergado y abandonado por la intensidad de la confrontación política de años posteriores.

³⁷⁷ Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, “Poder regio”, (1988), p. 248.

³⁷⁸ Así se puede deducir del documento procedente del A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 103v-104r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 34, pp. 78-79.

³⁷⁹ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), p. 304.

señalado Julio Valdeón, las ciudades, con su actitud de tomar partido por uno de los dos bandos, sufrieron un duro golpe en su reputación³⁸¹.

Las Cortes se han considerado “el órgano que pudo constitucionalmente asegurar la contención del poder absoluto del monarca en el Estado”³⁸². Un órgano consultivo del que se provee la monarquía, cuyo principal cometido fue la aprobación de una dotación económica para hacer frente a las campañas militares, o para financiar determinadas empresas de algún miembro de la dinastía, como ocurriría en el período de nuestro estudio. Desde un punto de vista institucional son prescindibles para el gobierno del reino, de ahí que puedan pasar varios años sin convocarse³⁸³. Así pues, no son comparables en importancia política al Consejo, ya que éste disponía de cierta capacidad decisoria sobre las peticiones presentadas en ellas³⁸⁴. Las Cortes no son exactamente una institución en la que se relacionen los estamentos de forma fluida y continua pues, como ya hemos tenido ocasión de ver, en varios casos, la forma de trabajo se hacía por separado.

³⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXVII y XXXIX-XL, pp. 386-387 y 395, respectivamente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 130-131 y 177-178.

³⁸¹ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Las Cortes”, (1966), p. 305.

³⁸² José Antonio MARAVALL CASESNOVES, *Estado moderno y mentalidad social. (Siglos XV a XVII)*, vol. I, Madrid, 1972, p. 357.

³⁸³ Sin duda, las quejas de todo tipo (administrativo, político, económico, judicial...) de los procuradores podían resultar incómodas para la monarquía.

³⁸⁴ *Cortes*, (1419), vol. III, (1866), pp. 10-11.

RECURSOS DE GOBIERNO

EL PODER MILITAR DE LA MONARQUÍA

El ejército, junto con la diplomacia y las finanzas, es uno de los principales recursos de que dispone el reino de Castilla para apoyar, consolidar y afianzar su poder¹, tanto interno como externo. Durante nuestra época de estudio esa capacidad se puso a prueba en varias ocasiones, casi todas ellas en el exterior del reino, como ocurrió sobre todo con las campañas militares de 1407 y 1410, ante los granadinos, o con su intervención en Aragón en apoyo del rey Fernando I.

Las fuentes disponibles, las crónicas en mayor medida que los documentos, dedican gran extensión a dar cuenta de episodios bélicos que se convirtieron en un factor importante de poder. El carácter de reino fronterizo con los musulmanes hizo que Castilla dedicara grandes recursos humanos y económicos, para protegerse o defenderse, aún en tiempos de treguas pactadas, o para atacar a los granadinos. La capacidad para movilizar hombres y dinero dependía de muchos factores, uno de ellos eran los lazos feudovasalláticos que ligaban a la monarquía con los tres estamentos del reino, la nobleza, la Iglesia y las ciudades, y a algunos de éstos con los escalones más bajos de su grupo social. De ahí que el ejército real sea en gran medida un reflejo del orden social; incluso llegó a establecerse una correspondencia entre capacidad económica y disponibilidad militar. Sin embargo, esto no hubiera sido factible de no haber concurrido una serie de factores como un incremento demográfico y una mayor capacidad financiera.

1. LA ESTRUCTURA MILITAR

Ya hemos tratado, sobre todo en relación con el reino de Granada, aspectos como el número y componentes del ejército y de la armada, el armamento y las estrategias empleadas, sin olvidar otros como la disciplina, sobre todos ellos deberemos volver en mayor o menor medida, aunque ahora pretendemos abordar los siguientes:

1. 1. División administrativo-militar

Desde un punto de vista administrativo la Corona de Castilla estaba dividida siguiendo los modelos de las Merindades y el de los Adelantamientos mayores, si bien había algunas zonas que no están bajo ninguno de ellos, como las Extremaduras y el reino de Toledo. Importantes miembros de la nobleza ejercían el poder en esas circunscripciones, algunas de las cuales extendían sus competencias a determinados ámbitos fronterizos. El reino de Castilla tenía fronteras terrestres con todos los peninsulares: Portugal, Navarra, la Corona de Aragón y Granada. La más problemática de esas fronteras, a pesar de contar con importantes medios defensivos, era la existente con el reino de Granada, no tanto por su gran longitud, a pesar de que iba desde Tarifa hasta Lorca², aproximadamente, como por las hostilidades continuas que protagonizaban los habitantes de uno y otro reino en el contrario o en el entorno fronterizo.

¹ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "Ejército, Diplomacia y Finanzas como medios de acción del Estado en la Baja Edad Media", *Studium*, Tomo III, 7-8 (1959), pp. 85-104.

² La representación de esa frontera, bien que de forma imprecisa y sin que se adapten el continuo avance cristiano, la recogen algunos portulanos de los siglos XIV y XV. Carlos GOZALBES CRAVIOTO, "La frontera terrestre nazarí en la cartografía medieval", *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 357-370, para quien, entre otras cosas, es reflejo de: "...la importancia que se le dio a esta zona de separación entre dos sociedades distintas".

A efectos administrativo-militares la frontera castellano-granadina estaba muy dividida. Quizá fuera lo más lógico en esos momentos, la única solución, o la más factible, habida cuenta la complicada orografía existente en algunas de sus partes³, el desconocimiento de por dónde se iban a producir los ataques del enemigo⁴, las dificultades de transporte, los intereses señoriales⁵ o las redes feudovasalláticas. A comienzos del reinado de Juan II podemos diferenciar dos grandes divisiones administrativo-militares, las de los reinos de Andalucía y Murcia. La primera comprendía el sector sevillano-xericense⁶, y los de los reinos de Córdoba y de Jaén, este último quizá el más fragmentado puesto que en él se repartían las competencias la Orden de Santiago bajo cuyo poder estaba la encomienda de Segura de la Sierra y los territorios al este de Cazorla, como Orcera, Genave, Siles y Beas de Segura⁷, el arzobispado de Toledo con el Adelantamiento de Cazorla, los distintos señores del ámbito del Jandulilla -por ejemplo, Bedmar y Albánchez de Mágina eran de la Orden de Santiago⁸, Jódar del condestable Dávalos⁹, La Guardia tenía por señor en 1412 a Diego González¹⁰-, los

³ Juan TORRES FONTES, *Xiquena, castillo de frontera*, Murcia, 1979, p. 25.

⁴ Angus MACKAY, "Sociedades fronterizas", *Actas del Coloquio: Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, 1990, vol. I, Almería, 1999, p. 3.

⁵ Suscribimos las palabras de Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481)*, Cádiz, 1995a, pp. 86-87, cuando afirma que "la banda territorial limítrofe al emirato de Granada fue, desde sus albores, campo abonado para la expansión de los señoríos, siendo estos, a su vez, la materialización de la temprana vinculación establecida entre la franja musulmana y la correspondiente promoción aristocrática".

⁶ La parte sevillana comprendía la zona de la Campiña, en ella las poblaciones más importantes, salvo Écija que era de realengo, eran de señorío como Osuna, Morón de la Frontera, Cote, Marchena, Puebla de Cazalla y Arcos de la Frontera formaban lo que se denominó, ya desde el siglo XIII, la *Banda Morisca*. Distintos estudios realizados a lo largo de varios años sobre diferentes aspectos de esas poblaciones en época bajomedieval es el que se contiene en la obra de Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *La Campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV). Estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*, Sevilla, 2005. Sobre la penetración señorial reciente o contemporánea a los años de nuestro estudio baste citar los casos de Per Afán de Ribera que había comprado la cuarta parte de Espera en 1394 y que cuatro años más tarde adquirió Bornos, el de Ruy López Dávalos que recibió de Enrique III la donación de Arcos o el de Pedro de Stúñiga que se convirtió en señor de Olvera en 1407. Estos datos se encuentran en el capítulo titulado La frontera señorializada, perteneciente al libro de Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), pp. 89-92.

⁷ La información sobre esta última procede de Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Los Señoríos de la Orden de Santiago en su Provincia de Castilla (Siglo XV)*, vol. I, Madrid, 1981, p. 321.

⁸ Una de las obras donde se indica es la de Enrique TORAL PEÑARANDA, *Pedro de Escavias (Notas para un estudio de su obra y vida en Andújar)*, Jaén, 1993, p. 22.

⁹ El dato de la propiedad de esta población lo proporciona Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, "El legado de la Edad Media: el régimen señorial en el Reino de Jaén (siglos XV-XVIII)", *En la España Medieval*, 5 (1984c), pp. 818-827.

¹⁰ Francisco CEREZO MORENO y Juan ESLAVA GALÁN, *Castillos y atalayas del Reino de Jaén*, Jaén, 1989, p. 150. Juan Antonio LÓPEZ CORDERO y Jorge GONZÁLEZ CANO, "Los castillos de Sierra Mágina", *Itinerario didáctico multidisciplinar en la comarca de Sierra Mágina*, Centro de Profesorado Luisa Revuelta, Córdoba, 2002, pp. 95-112, distinguen hasta veinte fortificaciones en el valle del Jandulilla. Estos mismos autores destacan la importancia estratégica del valle del río Jandulilla y hacen una breve descripción de los castillos viejo y nuevo de Bedmar, de Albánchez, Jódar y La Guardia, en "Castillos y atalayas en la frontera de Sierra Mágina", *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 454-455, 458 y 463. Antonio

concejos de Úbeda, Baeza, Jaén y Arjona, la Orden de Calatrava -una de cuyas posesiones era Porcuna¹¹- y el concejo de Alcalá la Real¹². Por el contrario, la parte correspondiente al reino de Murcia, al menos en teoría, tenía un mando único, que a finales de 1406 era el mariscal Fernán García de Herrera¹³.

Por otra parte, si tratamos de comprobar la mayor o menor eficacia de este sistema, sobre todo basándonos en datos como las entradas o ataques de los granadinos, se puede comprobar su extrema vulnerabilidad, en muy pocas ocasiones se habría logrado impedir su penetración en territorio castellano, a veces, si seguimos lo expresado por los cronistas, incluso grandes ejércitos, y eso sin contar las cabalgadas de almogávares granadinos que en ocasiones se internaban en la parte sur del reino de Valencia. Lo mismo cabe decir del lado granadino. De ahí que se pueda plantear la cuestión de hasta dónde podía considerarse una zona segura o libre de una posible incursión. Sin duda, la dispersión de tropas, la forma de combate, la ya aludida complicada orografía, tenían mucho que ver. Otra cosa, sin duda, más difícil de probar, sería si el objetivo perseguido por los atacantes se lograba o no.

1. 2. La fortificación del territorio

En los límites con los diferentes reinos existía un dispositivo militar formado por plazas fuertes, fortalezas, atalayas, etc., del que en mayor o menor medida ya hemos dado cuenta al tratar las relaciones castellanas con los demás reinos peninsulares¹⁴, y al que nos remitimos, sobre todo en el caso granadino, para no sobrecargar el texto. En esos otros reinos ocurría lo propio en sus zonas fronterizas con el castellano¹⁵. La

OLMO LÓPEZ, "Mentesa romana, visigoda y musulmana. La Guardia fronteriza", *Sumuntán*, 20 (2004), pp. 21-22.

¹¹ Francisco CERREZO MORENO y Juan ESLAVA GALÁN, *Castillos y atalayas*, (1989), p. 214. La importancia de esta fortaleza era manifiesta a finales del siglo XV, como conocemos por el trabajo de Emma SOLANO RUIZ, "Una fortaleza de la Orden de Calatrava en Andalucía: Porcuna a finales de la Edad Media", *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1619-1635.

¹² Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, "Factores condicionantes del sistema defensivo fronterizo en el Reino de Jaén", *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a don Juan Torres Fontes*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2004, p. 51, destaca la fragmentación del sistema defensivo jiennense. La práctica totalidad de las fortalezas señaladas se contiene en la obra de Santiago de MORALES, *Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén*, Jaén, 1958.

¹³ La notificación del nombramiento de este último en A.M.M., Actas Capitulares (1406-7), fol. 37v, regesto en Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, *Itinerario de Enrique III*, Murcia, 2003, n° 2119, p. 439.

¹⁴ Por citar unos ejemplos de los muchos que se podrían poner: María Concepción QUINTANILLA RASO, "Acerca de las fortalezas andaluzas en la frontera granadina durante el siglo XV", *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988a, pp. 251-272. Publio HURTADO, *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Introducción y edición de Manuel Garrido Santiago y Antonio Navareño Mateos, Mérida, 1989³. *Castillos de Soria. "Aproximación a la arquitectura militar medieval"*, Junta de Castilla y León, Soria, 1990. Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, "La frontera castellano-aragonesa: vías de penetración y plazas fortificadas (siglos XIV y XV)", *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993, pp. 351-358. El estudio más completo para nuestros intereses, entre otras razones porque abarca todo el reino de Castilla, es el de María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1997.

perduración, la inconsistencia, o la carencia de algunas de esas demarcaciones¹⁶, unida a otros factores como su mayor o menor importancia en la promoción o limitación de los intercambios comerciales, o la aculturación que se produce a ambos lados han sido algunos elementos que han despertado el interés de la historiografía por el ámbito fronterizo desde hace bastante tiempo¹⁷.

Ya hemos señalado que la frontera más problemática era la que se compartía con el reino de Granada. La frontera castellano-granadina contaba con unos importantes medios defensivos integrados por castillos, murallas urbanas, atalayas, etc., en el caso castellano incluyendo las actuales provincias de Cádiz, Sevilla, Córdoba, Jaén, Albacete y Murcia las fortificaciones superaban las seiscientas, en el granadino integrado *grosso modo* por las de Málaga, Granada y Almería estaba por encima de las trescientas cincuenta¹⁸.

¹⁵ Aunque no estaban todos dirigidos a defenderse o prevenir una posible incursión castellana, en la actual provincia de Teruel se contabilizaban más de doscientos veinte castillos, como pone de manifiesto Florentín ANDRÉS Y VALERO, “Castillos turolenses. Notas históricas de los fronterizos con Castilla”, *Teruel*, 24 (1960), pp. 145-175.

¹⁶ Estamos perfectamente de acuerdo que el término “frontera” es una realidad muy compleja, que la evolución de su significado ha variado en el tiempo y en el espacio, sin embargo, parece fuera de toda discusión que en el sentido de fijación de límites de un Estado, reino o país, que es en el que nos interesa aquí, es muy anterior. Un ejemplo de lo que decimos nos lo proporciona Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álgar García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 5, cuando afirma: “e por ende ordeno de le fazer guerra, e como tenia sus fronteros en las fronteras, envioles dezir que estoviesen quedos”.

¹⁷ A este respecto, y sin ánimo de ser exhaustivos, por lo que respecta a la frontera castellano-granadina, podemos mencionar los trabajos que encuadrados bajo los *Estudios de Frontera* se vienen celebrando en Alcalá la Real desde 1996, en los que se ha abordado toda la problemática suscitada por y en ese ámbito. O algunas de las *Jornadas de Temas Moronenses*, como las segundas, dedicadas al estudio de la “Banda Morisca”, véase, por ejemplo, Manuel ROJAS GABRIEL, “La Banda Morisca durante el reinado de Enrique III. Aproximación político-militar”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández, Morón de la Frontera, 1994, pp. 25-53. Relacionados con el ámbito luso los que, por ejemplo, le han dedicado Joao DOS SANTOS RAMALHO COSME, “O reflexo das rivalidades luso-castelhanas no espaço Raiano (1165-1580). O caso dos concelhos de Moura, Mourao, Olivença e Serpa”, *Revista de Estudos Extremenos*, XLVIII, nº II (1992), pp. 377-404; Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Las fortificaciones de la Banda Gallega: algunos ejemplos de las provincias de Huelva y Badajoz y del Alentejo portugués”, *La Fortaleza Medieval, realidad y símbolo, Actas de la XV Asamblea de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Juan Antonio Barrio Barrio y José Vicente Cabezero Plieto (Eds.), Murcia, 1998, pp. 91-108. Con Navarra Antonio UBIETO ARTETA, “Las fronteras de Navarra”, *Príncipe de Viana*, año XIV, L y LI (1953), pp. 61-96. Al margen de estas publicaciones existen numerosas que aluden a cuestiones relacionadas con las fronteras, de las que sólo citamos la de Denis MENJOT, “Urbanización fronteriza y control del espacio en la Corona de Castilla en la Edad Media”, *Dominar y controlar en Castilla en la Edad Media*, Málaga, 2003, pp. 115- 135, publicado antes con el título “La urbanización fronteriza en la Corona de Castilla en la Edad Media: primeros enfoques”, *II Estudios de Frontera. Actividad y vida en la Frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 565-584, donde se contiene una bibliografía abundante y actualizada. Nosotros citaremos por la publicación señalada en primer lugar.

¹⁸ Lógicamente la disposición de este cinturón defensivo, como otros, era escalonada. Según Magdalena VALOR PIECHOTTA, “Las fortificaciones medievales en el Reino de Sevilla: una aproximación a su tipología”, *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de octubre de 1994*, Manuel García Fernández ed., Morón de la Frontera, 1994, p. 57, en las actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva se localizan 85, 69 y 29

El mantenimiento de todo este imponente sistema defensivo implicaba, por una parte la provisión de hombres capaces de defenderlo, a los que había que avituallar, pagar un sueldo¹⁹ y dotar del armamento correspondiente. Sin embargo, con ser importantes esos gastos otras partidas iban a construir, reparar y conservar las fortalezas. Esto llegó a convertirse en un problema para la monarquía que, a través de la Hacienda real, libraba o cedía cierta cantidad de dinero todos los años a algunos concejos para que mantuviesen en buen estado sus murallas²⁰, o aprobó contribuciones de las propias ciudades para sufragar los gastos²¹. La monarquía incluso encomendó a algunos miembros de la alta nobleza una labor inspectora para conocer si era “necesario de rreparar o labrar enellos algunas cosas”²², en ciertos casos facilitó el asentamiento de

fortificaciones militares, respectivamente. Según toma de Encarnación Motos Guirao André BAZZANA, “El concepto de frontera en el Mediterráneo Occidental en la Edad Media”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, pp. 44-45, la estructuración de la frontera granadina contaba con tres niveles. Por delante, y en dirección a tierras enemigas, torres de vigilancia de dimensiones reducidas, sin ningún carácter ofensivo, seguidas de una serie de fortalezas menores, que en realidad eran hábitats fortificados, y más hacia el interior, unas ciudades que disponen de fuertes defensas. Un ejemplo concreto de ello puede ser el de Alcalá la Real, estudiado por Marino MARTÍN GARCÍA y José María MARTÍN CIVANTOS, “Torres atalayas entre Alcalá la Real y el reino nazarí de Granada”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 481-519. En efecto, antes de su conquista Alcalá la Real estaba comunicada con las ciudades más importantes del reino nazarí situadas entre el Suroeste y el Este de ella, Loja, Granada y Guadix, por 14 torres. Mientras que las torres atalayas que formaron la frontera entre el territorio castellano y el reino de Granada, situadas entre la propia Alcalá la Real, por parte castellana, y las de Montefrío, Íllora, Moclín y Colomera, por el grandino, lo componían un total de 25.

¹⁹ En 1429 se elevaba a más de ocho millones de maravedíes, pagados por libranza como indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 269, y en “La organización militar de la Corona de Castilla durante los siglos XIV y XV”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*. (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993e, p. 203.

²⁰ Murcia recibía anualmente la cantidad de 10.000 maravedíes. A.M.M., *Actas Capitulares* (1408), fol. 117r, (1409), fol. 89v, (1410), fol. 64v y fol. 92r-v, (1412), fol. 28v, (1420), fols. 181v-182r. Desconocemos si la ayuda directa de la monarquía a Alcalá la Real 40.000 maravedíes, que tenía en 1419 y 1420, se hacía de forma periódica, o se debió a una situación coyuntural. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Consideraciones sobre la vida en la frontera de Granada”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984a, p. 510. El término cesión lo utiliza para el caso de Murcia Denis MENJOT, “Fiances et fiscalités municipales ordinaires a Murcie au Bas Moyen Âge (fin XIV^e-milieu XV^e)”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), p. 39. Jerez de la Frontera percibiría 50.000 maravedíes anuales mientras durasen las guerras con los moros, como consta en A.M.Je.F., *Actas Capitulares* (1410 julio 8), fol. 100v. Según Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media”, *Castillos medievales del Reino de León*, León, 1989d, p. 18, la Corona sostenía alrededor de setenta fortalezas, lo que en términos económicos suponía entre 3,2 y 4,9 millones anuales entre 1480 y 1500.

²¹ Como por ejemplo, en Toro “una meaja de maravedí de todo cuanto se comprase o vendiese en la dicha ciudad de Toro y sus términos”. R.A.H., 9/5183, Col. Abella, vol. XX. Esa doble línea de actuación política, por un lado, la reparación, y, por otro, la autorización a los concejos para imponer tributos con los que hacer frente a ese tipo de obras, fue señalado en su momento para el reinado de Enrique III por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La frontière de Grenade aux environs de 1400”, *Le Moyen Âge*, LXXVIII (1972b), pp. 500-505.

²² A.M.M., *Actas Capitulares* (1408), fols. 177v-178r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XI, pp. 44-45, y por

menestrales para que se ocupasen de la reparación de los muros, como ocurrió con Antequera²³, o encomendó a alguno de sus oficiales el cumplimiento de su mandato de que se reparasen todas las ciudades, villas y castillos del ámbito fronterizo²⁴. Además, las reparaciones se convirtieron en apremiantes, por ceñirnos a un momento y a un espacio concreto, sobre todo en las poblaciones y fortalezas conquistadas en la campaña de 1407, como Torre Alháquime²⁵, Cañete²⁶ y Zahara²⁷, o en las que habían sido tomadas, Bedmar²⁸, o asediadas por los granadinos, Priego²⁹. En cualquier caso, parece fuera de toda duda que distintas circunstancias como una mala construcción, el paso del tiempo, el mal estado de las conquistadas³⁰, la desidia o la malversación de fondos

María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº XCVI, pp. 170-171.

²³ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas del Antiguo Reino de Granada*, Tánger, 1941, p. 110.

²⁴ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, nº 464, pp. 1578-1579. Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 287, señala el sincretismo de muchas de las fortificaciones fronterizas castellanas, lo que considera que se debió a la adaptabilidad y exiguas necesidades poliorcéticas que se exigían en la franja con el reino de Granada, exigencias que se completaban con los favorables emplazamientos en altura.

²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 164, pp. 235-236; Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 447-462. Torre Alháquime había sido tomada por Alfonso XI en 1327 y se había perdido poco después, tras su vuelta a poder castellano en 1407 pasó nuevamente a manos granadinas hasta su conquista definitiva. Rachel ARIÉ, *L’Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, pp. 236-237.

²⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447.

²⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47, pp. 403-404; Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447 y 475-476; Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, p. 212 (Edición facsímil de la editio princeps de 1763).

²⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-31, fol. 122v; A.C.H., 15873, regesto en Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “Documentos sobre musulmanes y judíos en archivos señoriales y de protocolos (siglos XV y XVI)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVI (1991), p. 128.

²⁹ María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, (1997), nota 70, p. 667, lo toma de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. II, p. 312. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 249. No consta en ninguna crónica que se llegara a reparar, y sí que antes del asedio granadino los que estaban en la guarnición tenían encomendada su reparación.

³⁰ Inciden sobre el mal estado de la red castral granadina Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 367 y Manuel ROJAS GABRIEL, Dolores María PÉREZ CASTAÑERA y Francisco GARCÍA FITZ, “Operatividad castral granadina en la frontera occidental durante el siglo XV”, *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones sobre al-Andalus*, (Algeciras, noviembre-diciembre, 1996), pp. 281-294.

hacían que el grado de conservación de los muros y defensas de muchas de ellas se pudiera calificar como deficiente³¹.

Todo este sistema castral se completaba con el de guardas y escuchas para prevenir los ataques³², o conocer los movimientos del enemigo³³ que, al menos, en parte, fue costado con impuestos municipales³⁴, siendo muy importantes para comunicarse las almenaras y ahumadas³⁵.

1. 3. La organización del ejército

1. 3. 1. *El reclutamiento*

Uno de los atributos del soberano era la capacidad de exigir a todos sus súbditos la obligación de hacer la guerra³⁶, que podía estar motivada por razones diversas³⁷. Después que el monarca solicitaba un determinado número de hombres para iniciar una guerra³⁸, correspondía conocer la cantidad de gente disponible para llevarla a cabo, sobre todo para ajustarse a la realidad³⁹. Los padrones fiscales y los alardes ordinarios que se hacían de forma periódica, eran las principales fuentes de conocimiento, por ello no es de extrañar que se hable de la realización de tres alardes anuales a finales de abril, de

³¹ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, pp. 42 y 54-55, referidos respectivamente a las Cortes de Ocaña de 1422 y de Palenzuela de 1425. Se hacen eco de esa situación María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, (1997), p. 664, y Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), pp. 304, y sin citarlas expresamente en la página 317.

³² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), p. 154-165, n° 68, p. 163, n° 69, pp. 163-164, n° 72, p. 164, n° 82, p. 166.

³³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 153-154, n° 184, p. 188, n° 198, p. 190.

³⁴ El concejo de Sevilla impuso el pago de un cornado por libra de carne. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 208, p. 192.

³⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 98, p. 168. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVIII, p. 328; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 356.

³⁶ La obligación de prestar el servicio militar, es una de las cuestiones que se tratan en el artículo de Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “El Derecho militar en la España cristiana Medieval”, *Revista Española de Derecho Militar*, 12 (1961a), pp. 9-59. Véanse de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar”, (1989d), p. 13, y “Formación y funcionamiento de las huestes reales en Castilla durante el siglo XV”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993d, p. 164. Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar en Castilla y León (siglos XI al XIII)”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, en *Revista de Historia Militar*, año XLV, n° extraordinario (2001), p. 66.

³⁷ Algunas de ellas como la rebelión contra el monarca, la invasión de un enemigo externo o la necesidad ofensiva se detallan de forma pormenorizada en *Las Siete Partidas*, Madrid, 2004, II. Partd, tit. XIX (Facsimil de la glosada por Gregorio López).

³⁸ Por ejemplo, las que hace en nombre de Enrique III, su hermano el infante don Fernando en las Cortes de Toledo. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 10-11; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12.

³⁹ Se trataba de evitar la desproporción entre los combatientes que se estimaban y la realidad, pues en ciertos casos, como el de Sevilla esta desproporción llevó a examinar las nóminas de francos en previsión de nuevas campañas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302.

agosto y de diciembre, en algunas disposiciones reales⁴⁰, y las condiciones en que se tenían que hacer, en el *Cuaderno de las monedas y pedido de 1409*⁴¹, o el *Cuaderno de condiciones fiscales de 1411*⁴². En los alardes, en los que los concejos y las autoridades que los regían tenían importantes cometidos, nos vamos a centrar.

Conocemos una mínima parte de los alardes ordinarios y extraordinarios⁴³ que se llevaron a cabo. En relación con las ciudades andaluzas, las principales afectadas por estar más cerca de la región donde se desarrollaron las campañas militares⁴⁴, existe constancia de los efectuados en Sevilla y en los pueblos de su tierra en 1405⁴⁵, en 1406⁴⁶ y en 1407⁴⁷, o en Córdoba en ese último año con la intención de conocer el número de

⁴⁰ Por ejemplo, en la que dirige Juan II a Cuenca en 1422. El documento procedente del A.M.C., leg. 186, expd. 4, fols. 8v-9r, está publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1980, nº 4, pp. 94-95.

⁴¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-115r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXX, pp. 215-226.

⁴² Procedente de la Biblioteca del Seminario de Historia de las Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid lo publicó Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito de interés para la historia de la Hacienda castellana en la Baja Edad Media: el “Cuaderno de condiciones” fiscales de 1411”, *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán I*, 128 (1974), pp. 42-58.

⁴³ Juan TORRES FONTES, “La caballería de alarde murciana en el siglo XV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXVIII (1968), pp. 37-40, ha descrito la forma como se efectuaban los alardes en la ciudad de Murcia. En una fecha concreta, ya fijada, bajo la presidencia de corregidor o asistente de turno o de uno de los alcaldes ordinarios, asistidos por un escribano y tres o cuatro testigos, se hacía por parroquias, a una hora señalada, en la que el escribano tomaba nota y hacía constar datos de si era caballo, potro o yegüa, así como la calidad del caballo, y en tal caso los motivos por los que se le recusaba -falta de edad, haber sido utilizados en acarreo, labranza o carga-.

⁴⁴ Hay que tener en cuenta, como señala José CONTRERAS GAY, “La importancia histórica de las Milicias Concejiles en la guerra fronteriza y su influencia en la Edad Moderna”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, p. 126, que su eficacia disminuía en proporción directa a la duración de la campaña y a la distancia entre el lugar del conflicto y sus lugares de procedencia. Por otra parte, consideramos perfectamente válido para nuestra época el análisis que ha efectuado García Fitz para los siglos plenomedievales, de ahí que el esfuerzo militar, y en concreto las obligaciones militares recayeran con más intensidad, aunque no exclusivamente, en las ciudades andaluzas, entre otras razones por una respuesta más rápida. Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), pp. 69 y 70.

⁴⁵ Nicolás TENORIO Y CERREZO, “Las milicias de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XVII (1907), nº, VIII, IX, X y XI, pp. 253-257, 257-258, 259-260 y 260-263, respectivamente.

⁴⁶ El de 1 de septiembre de 1406 en A.M.S., Papeles del Mayordomazgo. Sección XV. Antonio J. FLORES VARELA, “La distribución social de un espacio urbano. Sevilla a través de las fuentes militares (1405-1406). Esbozo metodológico”, *La Historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia social*, (Zaragoza, septiembre 1990), Coord. Santiago Castillo, Madrid, 1991, p. 186, proporciona las referencias documentales de los que se han conservado de 1405 y de 1406. Del primer año el correspondiente a los meses de marzo, julio y septiembre, y de 1406 los de marzo y septiembre, estos últimos sólo de caballeros.

⁴⁷ Nos referimos al que se hizo ese año en el Partido de la Sierra de Aroche por mandado del “rey, e del infante, e de Sevilla”, y que incluía a: Fregenal, Aracena, Santa Olalla, Cortegana, Cumbres Mayores, Bodonal, Higuera la Real, Aroche y La Marotera, entre otras poblaciones. De él da cuenta

caballeros de premia y de cuantía⁴⁸. Sin embargo, será antes de la campaña de 1407 cuando el infante don Fernando encomiende al condestable Dávalos hacer alardes en diversas ciudades de Andalucía para conocer el número de gente de guerra disponible⁴⁹. Ese año se realizaron alardes en Écija, a iniciativa del maestre de Santiago, ante una posible incursión granadina⁵⁰, el primero de marzo⁵¹, en la sierra de Huelva⁵², y también en la ciudad de Baeza⁵³. Dejando al margen los efectuados por el infante antes⁵⁴ y al finalizar⁵⁵ la campaña militar de 1407, tenemos noticia de los que se habrían realizado en 1408, cuando don Fernando se dirige a Dia Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén, con la intención de que averigüe el número de hombres de que disponía para hacer la guerra, por cumplirse la tregua acordada con los granadinos⁵⁶, y a

Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “El concejo de Fregenal: población y economía en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), pp. 114-115, 128 y 133, esencialmente.

⁴⁸ Así lo toma de M. A. ORTÍ BELMONTE, “El Fuero de Córdoba y las clases sociales de la ciudad”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, (1954), p. 24, Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Córdoba y su Campiña. Una comarca fronteriza al comenzar el siglo XV. (Apuntes sobre una problemática municipal y regional)”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, I (1973), p. 21.

⁴⁹ “Fagovos saber que el rey... me mandó venir a esta frontera, encomendóme que yo tomase carga de resçebir a los dichos alardes e esaminar la dicha gente; et yo quisiera yr agora a esa çibdad e fazer esto, salvo por quando está aquí faziendo otras cosas”. A.M.É., leg. IV, nº 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 422, pp. 1461-1463.

⁵⁰ A.M.É., leg. II, nº 54, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 388, pp. 1385-1386.

⁵¹ A.M.É., leg. IV, nº 19, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 389, p. 1387.

⁵² A.M.S., Sección 16, nº 40, citado por Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Los padrones militares en la Andalucía bajo-medieval, como fuentes demográficas”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, p. 290.

⁵³ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1-2, se encuentra publicado en *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XV*, Madrid, 1829, pp. 91-93. Las disposiciones que dio el infante don Fernando, en este caso, se han considerado como la reglamentación del alistamiento, pues en ellas se especifican las diversas categorías que debían servir y los que estaban excluidos. Véase al respecto Joaquín de SOTTO Y MONTES, *Síntesis histórica de la caballería española. (Desde los primeros tiempos históricos hasta el siglo XX)*, Madrid, 1968, pp. 181-182.

⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIX, p. 289; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 118.

⁵⁵ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Perteneciente a la R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r y R.A.H., 9/5445, *XXXI Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v. Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón. Transcripción del autógrafo (1633-1642)*, introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, p. 35. En las crónicas lo recoge Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LII, pp. 299-300.

todos los lugares de la frontera dándoles a conocer que él había destacado al condestable Dávalos y al maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, a quienes se debería dar cuenta de todo ello⁵⁷. El primero de los dos personajes citados, sin duda por muerte del maestre de Santiago, debió seguir desempeñando la misión que le había encomendado el infante. Así, en 1410, ordena al concejo de Écija que haga alarde con la gente de armas y la tenga preparada para ir con el regente, dando poder a Tel González de Aguilar para que lo supervisase en su nombre⁵⁸. Unos días más tarde, Alfonso Fernández de Marmolejo comunica al concejo de Jerez que el condestable le mandó, de parte del rey, que fuese a esa ciudad para hacer alarde de toda la gente que había en ella⁵⁹. Igual que en la campaña de 1407, tras finalizar la de 1410 el infante mandó hacer alarde en el río de las Yegüas, el domingo cinco de octubre⁶⁰. En adelante, los alardes, excepción hecha de algunos convocados por la finalización de las treguas con el reino de Granada, “porque esten prestos para quando yo o el Infante... los enbiare llamar, e por estar mejor apercebidos”⁶¹, se debieron incluir entre otras obligaciones más de la vida de las poblaciones fronterizas⁶².

Los alardes, salvo los casos fijados por las ordenanzas municipales en los que había fechas establecidas para su realización, se convocaban con la suficiente antelación para que cada uno pudiera ir provisto del armamento, y caballos en los casos pertinentes, que le correspondía por su capacidad económica. Se dieron casos de alardes convocados con ocho días de antelación. Por ejemplo, en Murcia o en Jerez⁶³. En otras ocasiones, sin duda, por ser menos apremiante, se convocó casi un mes y medio antes⁶⁴.

Los alardes afectaban a toda la población comprendida en edad militar, es decir la que tenía entre dieciséis y sesenta años, y aparte de permitirnos conocer el número de hombres disponibles para la guerra en una determinada población, en ocasiones, como ocurre con el de Baeza en 1407, especifican el total de los considerados aptos para el

⁵⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 82v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCIII, pp. 166-167.

⁵⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 94v-95r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCIV, pp. 167-168.

⁵⁸ A.M.É., leg. IV, nº 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 422, pp. 1461-1463.

⁵⁹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 24), fol. 49r.

⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 397.

⁶¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 158v-159r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIX, pp. 329-330.

⁶² A.M.M., Actas Capitulares (1411 enero 17), fol. 114r.

⁶³ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 enero 8), fol. 4v, y después en (1410 marzo 24), fol. 49r. A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fol. 167v.

⁶⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1411 enero 17), fol. 114r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 158v-159r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIX, pp. 329-330.

servicio -en el caso citado 2.028 de 2.364⁶⁵-, y también las distinciones y categorías existentes entre los combatientes, muy útiles para su encuadramiento posterior “los que fueredes mis vasallos por su parte, e los cavallos de guerra por su parte, e los cavalleros de quantía por su parte, e los vasallos por su parte, e los cavalleros de quantía por su parte, e los vasallos por su parte, e los escudados por su parte, e los lançeros por su parte”⁶⁶. Sin embargo, al igual que había una limitación espacial y, en algunos casos, temporal en el deber de hacer la guerra cabe hablar de una limitación social, puesto que de forma general, aunque no exclusiva, se centraban sobre un sector social muy concreto, la caballería⁶⁷.

Fijándonos en los caballeros de premia o de cuantía sabemos que el acceso a esta categoría variaba de unas zonas a otras de los reinos de Castilla⁶⁸, en la ciudad de Murcia se había fijado en 20.000 maravedíes de dos blancas⁶⁹, lo mismo que estableció el infante don Fernando en Cieza en 1409⁷⁰. Esa era la misma cantidad que se había fijado en 1432 en el Aljarafe o la Sierra en Tierra de Sevilla, 15.000 maravedíes en la Campiña, mientras que en Sevilla era de 30.000⁷¹. En otras zonas como el Adelantamiento de Cazorla, y en esa misma población, se era caballero de premia o de cuantía con una hacienda de 7.000 maravedíes, cifra a la que se había pasado desde los 5.000⁷². Precisamente este tipo de caballería, que contaba entre otros privilegios con exenciones de índole fiscal⁷³, fue objeto de especial vigilancia, ya que uno de los fraudes

⁶⁵ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1-2, publicado en *Censo de población*, (1829), pp. 91-93.

⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 82v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCIII, pp. 166-167.

⁶⁷ Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), pp. 71-74, donde además de lo expuesto señala los grupos de población exentos de obligaciones militares, como los clérigos, las mujeres, los niños, los judíos, los paniaguados y los más pobres, a los que añade los que vivían en poblaciones cuyos habitantes estaban exentos de ese deber.

⁶⁸ Una relación exhaustiva de las diferencias entre los distintos territorios de Castilla se acordó durante el reinado de Alfonso XI, en las Cortes de Alcalá de Henares de 1348, y se puede encontrar recogida en Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), p. 229. También se puede ver en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La caballería popular en Andalucía (siglos XIII al XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985b), p. 321, que, en las páginas siguientes, proporciona la evolución posterior de las cuantías mínimas en distintos casos andaluces, sobre todo en Jaén y en Écija, a raíz de las Actas Capitulares conservadas de finales del siglo XV.

⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fol. 167v. Este nuevo módulo, que antes estaba en diez mil, lo aprobó Enrique III para la ciudad de Murcia, no para su reino, el 28 de octubre de 1404, como se puede ver en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 18r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La caballería”, (1968), nº I, pp. 75-76.

⁷⁰ Juan TORRES FONTES, “La caballería”, (1968), nota 10, p. 43.

⁷¹ Todos esos datos proceden de Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), nº, I, pp. 243-244.

⁷² A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fols. 583r-584v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 105, pp. 110-112.

más corrientes fue presentarse en el alarde con caballos y armas prestadas⁷⁴. En Sevilla, de acuerdo con el ordenamiento dado por el infante don Fernando, los fieles ejecutores elevaban la comunicación a los alcaldes mayores y al alguacil de la ciudad para que impusiesen la pena establecida para ello⁷⁵, pena que, tal como conocemos para otros casos, consistía en pagar la cantidad que valían el caballo y las armas que llevaban prestadas⁷⁶.

La militarización comprendía al resto de la población, en Murcia, por ejemplo, todos los vecinos que tuviesen 5.000 maravedíes de tres blancas, estaban obligados a tener una ballesta, hojas, cota y bacinete, y los de menor cuantía una lanza, un escudo y un bacinete⁷⁷. En Ciudad Rodrigo, según conocemos para unos años más tarde, los pecheros se dividían en tres niveles distintos según su aportación fiscal: de pecha completa, de media pecha y los de menor hacienda exentos de pechar. Los primeros estaban obligados a tener una ballesta de acero con doce pasadores y una espada; los de media pecha, un escudo y una espada, y los exentos por pobres, una lanza y un dardo o azagaya⁷⁸.

Efectuados los alardes había que repartir⁷⁹, manferir -señalar- y tener preparada a la gente asignándose un determinado número a cada una de las poblaciones. Según la

⁷³ Véase el caso de la caballería popular conquense. A.M.C., leg. 186, expd. 4, fols. 8v-9r, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *La caballería popular*, (1980), n° 4, pp. 94-95.

⁷⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-115r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXX, pp. 215-226. Biblioteca del Seminario de Historia de las Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid, publicado por Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "Un documento inédito", (1974), pp. 42-58.

⁷⁵ José Manuel PÉREZ PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACO, "El origen de los caballeros de cuantía y los cuantiosos de Jaén en el siglo XV. (Notas para su estudio)", *Revista Española de Derecho Militar*, 9 (1960), pp. 157-158.

⁷⁶ A.M.C., leg. 186, n° 4, fols. 8v-9r, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1980, n°4, pp. 94-95. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-115r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXX, pp. 215-226. Biblioteca del Seminario de Historia de las Instituciones de la Universidad Complutense de Madrid, publicado por Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "Un documento inédito", (1974), pp. 42-58.

⁷⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fols. 167v-168r. La cota de armas tenía distintas variantes, como eran: jaque-peto, jaco, jaqueta y jaquetón. La primera de esta cota de armas se introdujo en Castilla a comienzos del reinado de Juan II. Su hechura era la de una camisa corta y moderadamente ajustada con mangas no muy anchas que se ponía sobre la armadura. Un jaquetón holgado era lo que llevaba el trompeta de Juan Fernández de Velasco durante el cerco de Antequera en 1410. Conde de CLONARD, *El traje de los españoles hasta el reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1879, pp. 204 y 181, que toma el último dato de una edición anterior a la que hemos utilizado de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 328. Los bacinetes eran las piezas de la armadura que cubrían la cabeza. Francisco GAGO-JOVER, *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*, Granada, 2002, p. 64.

⁷⁸ Ángel BERNAL ESTÉVEZ, "Las armas como concepto fiscal y de diferenciación social en la Baja Edad Media (Aplicación al caso de Ciudad Rodrigo)", *Gladius. Etudes sur les armes anciennes, l'armement, l'art militaire et la vie culturelle en Orient et Occident. Primer Simposio Nacional sobre "Las armas en la Historia"* (marzo 1983), Cáceres, 1988, p. 29.

ordenanza del Consejo Real, efectuada por Enrique III en Segovia en 1406, era competencia de éste enviar las cartas de llamamiento⁸⁰, aunque no tenemos constancia al respecto de que lo hiciera durante la minoría de Juan II. Quien parece que asumió esa función en nombre del monarca y en el suyo propio fue el infante don Fernando⁸¹. Algún ejemplo de peticiones de contingentes militares a las ciudades, que tenemos recogido, indica que las previsiones iniciales o eran erróneas o insuficientes, o simplemente se trataba de reunir un gran ejército que pudiera causar pavor en el enemigo⁸². La elección de las tropas que el concejo tenía que enviar no era sencilla, los escogidos tendrían que someterse a una inspección que determinaba si eran idóneos o no, o en otros casos proporcionar sus nombres⁸³. Esto último no podría probar la existencia de nóminas con los nombres de los combatientes -aunque seguramente se guardaban las listas con los pagos de la campaña de 1407, por ejemplo-, o quizá podría estar más relacionado con el conocimiento que pudieran tener algunos jefes de sus subordinados, de ocasiones anteriores. La preparación de las tropas no implicaba, que sepamos, adiestramiento militar, ni individual ni colectivo, creemos que bajo ese concepto se alude a su disposición inmediata para partir con las armas y bestias necesarias⁸⁴.

Aunque no servían con las armas, los concejos también tenían que seguir el mismo proceso de repartir, señalar y tener preparadas las gentes de oficios como

⁷⁹ Se hacía por colaciones. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 16), fol. 73r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103, se refieren al que hizo el infante en Andalucía, durante su estancia en Sevilla antes de la campaña de 1407.

⁸⁰ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z II. 7, fols. 3b-8b, publicado por Francisco MARTÍNEZ MARINA, *Teoría de las Cortes*, vol. III, Madrid, 1979, nº XXIV, pp. 1292-1299 (1ª ed. Madrid, 1820); por Salustiano de DIOS, "Ordenanzas del Consejo Real de Castilla (1385-1490)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 7 (1980), nº V, pp. 281-286, y por el mismo en *Fuentes para el estudio del Consejo Real de Castilla*, Salamanca, 1986, nº V, pp. 21-27.

⁸¹ Así se ve, por ejemplo, en A.M.É., leg. IV, nº 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 422, pp. 1461-1463. O en A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 12), fols. 66 duplicado-67r.

⁸² "podedes entender quanto cumple ami serviçio quel dicho infante mi tío entre en tierra de los dichos enemigos muy poderosamente e con la más gente que ser pudiere por ende es mi merçed que vos los dichos conçejos de Écija e de Carmona manferades luego vos la dicha çibdat de Écija treynta omes vallesteros e lançeros demás de los otros tresientos que vos yo enbié demandar que manfriesedes e vos el dicho conçejo de la villa de Carmona otros treynta omes vallesteros e lançeros demás de los çiento e çinquenta omes vallesteros e lançeros que vos yo hove mandado que manfriesedes para yr en mi serviçio a la dicha guerra". A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 11), fols. 65v-66r.

⁸³ Los dos casos señalados en A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 11), fol. 66v; (1410 abril 15), fols. 71r-v y 71v-72r; (1410 abril 17), fols. 73v-74r

⁸⁴ Aunque se refiere a la segunda mitad del siglo XIII y a la primera del XIV creemos perfectamente válidas para la época de nuestro estudio las afirmaciones que hace al respecto Francisco GARCÍA FITZ, "La didáctica militar en la literatura castellana (segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV)", *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 274-277, que habla de la inexistencia de indicios de instrucción colectiva, de prácticas de movimientos tácticos de todo un conjunto de combatientes. Lo que sí que habría existido fue una instrucción militar individual, la del caballero, que comprendería actividades como: aprender a cabalgar, el manejo de armas ofensivas y defensivas, la práctica de la caza y lecturas y narraciones de hechos de armas y de cantares de gesta, además de poner en práctica consejos y costumbres para que se adaptasen a las condiciones de la guerra.

carpinteros, hacheros, aserradores, pedreros o herreros necesarios en los reales⁸⁵, sin embargo, al contrario que con los combatientes no encontramos ningún testimonio que indique lo que pueda considerarse como una inspección previa.

Los llamamientos de la monarquía a las ciudades para la provisión de tropas especificaban el lugar de reunión, el número con el que debían contribuir, el momento y forma de pago⁸⁶ y las provisiones⁸⁷ que tenían que llevar esas tropas. Parece que su incorporación al ejército real tuvo entre sus rasgos la puntualidad, -lo que quizá haya hecho que tengamos pocos testimonios sobre ello- o al menos no se caracterizó por las demoras, aunque tanto en el caso de las tropas de los concejos como en las nobiliarias se dieron retrasos⁸⁸.

Por otro lado, los reclutamientos despertaban resistencias tanto de los propios concejos que trataban de hacer valer sus intereses, como de los posibles afectados por la movilización. Así puede observarse en el caso de Jerez de la Frontera en 1410, cuando a comienzos del mes de abril se dirige al rey exponiéndole su temor a que el elevado número de hombres que tenía que proveer al ejército la dejara indefensa y, por lo tanto, a merced de las correrías de los granadinos, señalando además que mucha gente “se es yda e se va de cada día a morar a los lugares de las comarcas que son francos e ala çibdat de Sevilla e a los otros lugares”⁸⁹. La respuesta les llegaría días después directamente del infante a los procuradores enviados a Córdoba “rrespondionos que... jurava que synon fuese la gente aquí conél luego que bienes e cabeças que en todo pasara quanto nos otros que pues él ponía su cuerpo por sy mesmo que todos deven yr aunque no queden ningunos en las çibdades e sobre esto deximos le publica mente conel consejo que todos los ganados e la çibdad se verían en peligro de se perder e que su merced fuese de enviar otra gente que la defendiese... a esto nos rrespondió que non era cosa que pudiese ser

⁸⁵ A.M.É., leg. IV, nº 153, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 431, pp. 1480-1481. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 18), fols. 41v-42r y 42r.

⁸⁶ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 12), fols. 66 duplicado-67r.

⁸⁷ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 16), fol. 72v.

⁸⁸ “cada uno de aquellos cavalleros fizo llamamiento de sus gentes, y el ynfante se fue a Toledo para los esperar. Y desde los más fueron ayuntados, partió de Toledo”. Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 17. “Y el Infante llevaba pequeñas jornadas por esperar la gente de armas que no venía”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291. E del camino cada día enbiava sus cartas a los castellanos, e a... otros grandes del reyno, así ricos omes como cavalleros, enviándolos mucho acuçiar que se viniesen”. “E de allí de Toledo envió otras sus cartas a los cavalleros, e acuçialles su venida”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 93 y 94, respectivamente. Los testimonios presentados se refieren todos a la campaña de 1407, en 1410 parece que a fecha del comienzo de las operaciones tampoco habían llegado todas las tropas, sin embargo, en esta ocasión el infante lo habría utilizado para sorprender a los granadinos. “El Infante les dixo que de razón de paresçia que devía de entrar, pues qué yva a çercar a Antequera, que si se detoviese los de la villa de Antequera abrían sabiduría de su venida e abrían lugar de se aperçibir. E mejor hera que llegase que lo no sopiesen, porque no estouiesen aperçuidos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 293. Sin tanto detalle también en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317.

⁸⁹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 2), fols. 57r-58v. Casi en los mismos términos en A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 12), fols. 66 duplicado-67r.

que bien sabía él que en caso que esta gente se sacase que mucha más quedaría en la çibdat”⁹⁰.

1. 3. 2. *El encuadramiento*

Las tropas tenían que llegar encuadradas y al corriente de su sueldo. En efecto, conocemos por varios testimonios que nos han llegado de Jerez de la Frontera el reparto de combatientes entre distintos miembros de la nobleza. De los ciento setenta hombres de caballo que tenían que proveer, cincuenta irían a las órdenes de Diego de Ribera, hijo del adelantado mayor de la Frontera, y el resto, dividido en tres grupos de cuarenta, a las de Egas, señor de Luque, Alfonso Martínez de Angulo y Alfonso Fernández de Argote⁹¹. En un documento referido al primero de ellos se aclara que tenían que presentarse en Sevilla y desde allí partir hasta Palma del Río, donde se les pagaría el sueldo correspondiente⁹². Unos casos menos explícitos son los de Écija, población que tenía que escoger y nombrar un caballero de cada diez como capitán del resto⁹³, y Jerez de la Frontera, a la que el condestable da la orden de cambiar el sistema de veintenas por el de decenas y extensivo a los hombres de a caballo y de a pie⁹⁴. En Sevilla, parece que pudieron darse las dos formas, ya que según alguna fuente las tropas concejiles irían agrupadas en veintenas⁹⁵, y según otra en decenas⁹⁶.

Encontramos el concepto cuadrilla, entendida como grupo de combatientes, -en buena parte de los casos consultados de a pie-, de los que no se especifica el número, en la que se encuadrarían los vecinos y moradores de cada una de las colaciones de la ciudad de Murcia por la guerra con los granadinos⁹⁷ y todos los tipos de combatientes⁹⁸, antes de una operación militar. También aparece dicho concepto en el contexto propiamente bélico, por lo que parece que sirvió como modo de encuadramiento. Así, se habla del sueldo que se les debía a los de las fronterías de la cuadrilla del maestre de Santiago⁹⁹, el propio infante se refiere a los hombres de armas, ballesteros y lanceros que eran de su cuadrilla¹⁰⁰, y el doctor Fernández de Cascales, en la misiva que dirige a Murcia dando cuenta de la toma de Antequera, habla de las cuadrillas de García

⁹⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 21), fol. 78r-v.

⁹¹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 17), fol. 75r.

⁹² A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 15), fols. 71v-72r.

⁹³ A.M.É., leg. IV, n° 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 422, pp. 1461-1463.

⁹⁴ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 24), fol. 48r-v.

⁹⁵ Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias”, (1907), p. 226, habla de la insuficiencia de datos que muestren de una manera exacta cómo estaban constituidas.

⁹⁶ Francisco LANUZA CANO, *El ejército en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, MCMLIII, p. 51.

⁹⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fol. 169r.

⁹⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 agosto 30), fol. 54r.

⁹⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 62.

¹⁰⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-95, fols. 206r-v y leg. 5, carp. 2, n° 2.

Fernández Manrique y de Carlos de Arellano que subieron por la escala mayor para apoderarse de esa población¹⁰¹. No obstante, la confusión persiste, sobre todo, cuando comprobamos que Pérez de Guzmán emplea el mismo término “quadrillas de peones” para referirse a las formaciones que el rey de Granada habría dispuesto para atacar Alcaudete, señalando, quizá de forma exagerada, que en cada una de ellas podría haber hasta cuarenta mil peones auxiliados por quinientos caballeros¹⁰².

1. 3. 3. *Los cuerpos, rangos y proporción*

El ejército medieval castellano por su carácter temporal, por la diversidad de obligaciones y formas de reclutamiento tiene entre sus rasgos más destacables su heterogeneidad¹⁰³. Dejando al margen a la armada que se tratará más adelante en otro apartado, el ejército lo integraban unas escasas fuerzas permanentes, por ejemplo, la guardia personal del monarca¹⁰⁴ y, sobre todo, las transitorias, que serán las que aquí estudiaremos. El ejército estaba compuesto esencialmente por caballería y hombres a pie, unos y otros desempeñarán funciones que en épocas posteriores se encargarán a ingenieros, intendentes y artilleros¹⁰⁵. A los caballeros se les concede mayor importancia en las crónicas, sobre todo en razón de su categoría, estrechamente vinculada a su situación económica, también nos han legado un mayor número de testimonios documentales, y además las funciones que tienen encomendadas gozaban de un mayor reconocimiento. Por el contrario, los nombres de los combatientes de a pie, pertenecientes a los grupos más humildes de la sociedad no han dejado prácticamente huellas, cuando se habla de ellos, como se acaba de señalar, poco por lo general, se hace en tono peyorativo “la gente comun de la hueste”¹⁰⁶, o en plural y de forma anónima¹⁰⁷.

¹⁰¹ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1980⁴, p. 247.

¹⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, p. 305.

¹⁰³ Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), p. 88.

¹⁰⁴ Trescientas lanzas divididas en tres capitanías de cien cada una a la muerte de Enrique III, una de las cuales estaba a cargo de Pero Niño. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 298. Esas trescientas lanzas se ordenó que permaneciesen con la reina para la guarda del rey, a comienzos de 1407, momento en que se adjudican otras doscientas para la guarda del infante. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. En 1410, el infante recibía 1.036.800 maravedíes como sueldo de todo el año para las doscientas lanzas, a razón de quince maravedíes por día. Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 474. Durante el período de gobierno del infante don Enrique, a partir de mediados de julio de 1420, se alcanzó la cifra de las mil lanzas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XIV, p. 385; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 309. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Formación y funcionamiento”, (1993d), p. 161, señala que, con diversas vicisitudes, el número de mil lanzas estuvo vigente hasta 1481.

¹⁰⁵ No consideramos la existencia de un arma de artillería en esos momentos, puesto que quienes desempeñan las funciones que le son inherentes o no estaban especializados, o lo hacían en ocasiones excepcionales.

¹⁰⁶ Sentencia de Juan II contra don Diego Fernández de Quiñones sobre Cangas y Tineo, con la suplicación y respuesta de éste en la que hace relación de sus servicios en las guerras contra los moros. Publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias (del apellido Quiñones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, vol. I, Madrid, 1918, pp. 55-66. La hueste era el ejército formado con motivo de una gran empresa tanto ofensiva como defensiva, en la que tomaban parte a la vez las tropas de los concejos, las reales y las

La caballería comprendía esencialmente a los hombres de armas, que también aparecen en las fuentes como lanzas, y que eran propiamente la caballería pesada, la caballería ligera, conocida también como “a la gineta”¹⁰⁸, y los caballeros de cuantía o caballería popular, todos ellos armados “a la guisa”¹⁰⁹. Según Contamine, en el siglo XV cada lanza estaba formada por tres hombres, uno de armas propiamente dicho, un combatiente auxiliar, un paje y cuatro caballos¹¹⁰. En la época de los Reyes Católicos lo integraban el propio caballero, dos arqueros, un paje y un escudero, por lo tanto cinco hombres¹¹¹. El número debió ser variable como sabemos que ocurrió en la Corona de Aragón durante el siglo XIV, cuando se tiene noticia de que en 1323 era de cinco personas y en 1356 era de cuatro¹¹². Aunque no sabemos con exactitud el número de caballos que integraban esa unidad de combate, parece ser que al menos eran dos o tres, como se puede ver por *El Victorial*. En efecto, Díez de Games dice de Pero Niño que “enderezó sesenta hombres de armas, todos bien encabalgados e armados, cada uno con dos bestias”¹¹³. Cuando este caballero tomó parte en una cabalgada con Ruy Díez de Mendoza dice su cronista “que avía oydo dél fama de buen cavallero, e de buen fidalgo de dos o tres rozines”¹¹⁴. Precisamente, en esta acción de armas Pero Niño es posible que perdiese dos caballos, el cronista al señalar las sustituciones es bien elocuente: “Antes que el cavallo cayese, dióle un su paje otro caballo; e dende a poco cayó el buen cavallo muerto en tierra, colgando las barrigas e las tripas fuera por muchos lugares... E tornó como de covo a pelear con los moros; e luego a poco rato le firieron el caballo de tales feridas, que muy a grand pena pudo tornar a los suyos”¹¹⁵.

señoriales. Como sinónimo de ejército lo podemos encontrar en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-102, *Fuero de los Fijosdalgo*, fols. 1r-29v, y en Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación*, (1893), p. 119.

¹⁰⁷ Un ejemplo, de los que podrían presentarse, puede verse en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV, p. 318.

¹⁰⁸ Se observa esta distinción en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. V, p. 279; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 68.

¹⁰⁹ A.M.É., Lib. 428, nº 1. Ir armados a la guisa quería decir que los caballeros iban con el equipo completo.

¹¹⁰ Philippe CONTAMINE, *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984, p. 163.

¹¹¹ Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *El ejército de los Reyes Católicos*, Madrid, 1968, p. 127.

¹¹² María Teresa FERRER I MALLOL, “La organización militar en Cataluña en la Edad Media”, *Jornadas de Historia Militar. Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica. Revista de Historia Militar*, año XLV, número extraordinario, (2001b), p. 169. Sobre esta cuestión y todo lo relacionado con la caballería en la Corona de Aragón resaltamos los trabajos de Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza en la Corona de Aragón. La caballería en los ejércitos del rey (siglos XIV-XV)*, Valencia, 2003, y *Caballeros del rey. Nobleza y guerra en el reinado de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 2008. Además de las obras citadas John R. HALE, *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento: 1450-1620*, Madrid, 1990, p. 64, también trata sobre la lanza, en concreto sobre las que él denomina francesa y de Borgoña, las dos con un número diferente de integrantes.

¹¹³ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 290.

¹¹⁴ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 291.

¹¹⁵ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 292. La muerte del caballo le sirve a Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada: la campaña de Setenil (1407)”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año LXVI (1990a),

Como ya se ha apuntado, la carencia en Castilla de un ejército permanente hasta bien avanzada la Edad Media conllevaba la ausencia de jerarquías militares estables y profesionalizadas, por lo que la dirección de las tropas coincidió con la jerarquía social y política existente¹¹⁶. No conocemos con exactitud la cadena de mandos que componían el ejército¹¹⁷, aunque parece fuera de toda duda que en ausencia del rey, que era a quien correspondía de forma efectiva la dirección¹¹⁸, el jefe del ejército era el infante don Fernando, máxime cuando él se había erigido en el continuador de la empresa auspiciada por su hermano¹¹⁹ y poco más tarde se considerará “cabdillo della”¹²⁰, refiriéndose a la guerra. Sin embargo, por debajo de él hay cargos y oficios con funciones militares bien definidas desde tiempo atrás. Son los siguientes.

El condestable fue un oficio creado por Juan I en 1382¹²¹, con la intención de dotar de un mando militar único al ejército, concentrando todas las facetas del gobierno y dirección de las tropas, y a él están subordinados “jerarquías de las Órdenes militares, oficiales militares territoriales y guarniciones fronterizas, capitanes y caudillos generales o especiales, Alféreces o Mariscales”¹²². Salazar y Acha resume sus competencias en cinco apartados, de los que nosotros extraemos los siguientes: Es la mayor autoridad después del rey, tiene jurisdicción civil y militar, como mero y mixto imperio sobre todas las personas de su ejército, ordena y provee en la hueste todo lo necesario y no se puede hacer nada sin su licencia, en la batalla manda personalmente la vanguardia del ejército y dispone los alojamientos del ejército y sus marchas y altos, nombra los alcaides y oficiales de los lugares y fortalezas del rey, es el responsable de las llaves de la ciudad, villa o lugar donde se encuentra el rey, y podía poner tasas y precios a lo que se vendía al ejército¹²³.

pp. 15-18, para confrontar el enfoque que hacen de esta campaña la *Crónica de Juan II*, editada por Carriazo y *El Victorial*.

¹¹⁶ Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), pp. 107 y 108.

¹¹⁷ Inés CARRASCO, *Los cargos de la hueste real en tiempos de Alfonso X. Estudio onomasiológico*, Granada, 1992, basándose en la *II Partida* los ha establecido para el ejército y la armada de esa época. Las reformas introducidas por Juan I hacen que, sobre todo, en tierra difieran bastante de los cargos existentes en los años de nuestro estudio.

¹¹⁸ A él le competía todo lo relacionado con la administración militar, como indica David TORRES SANZ, *La Administración central castellana en la Baja Edad Media*, Valladolid, 1982, p. 32. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La organización militar”, (1993e), p. 198.

¹¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280.

¹²⁰ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹²¹ El documento de creación de este oficio lo ha publicado Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla*, vol. II, Madrid, 1982, p. 444, y reproducido por Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000, apéndice documental, nº 3, pp. 570-572. David TORRES SANZ, *La Administración central*, (1982), p. 247. El estudio de esta institución lo llevó a cabo Juan TORRES FONTES, “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLI (1971a), pp. 57-112.

¹²² David TORRES SANZ, *La Administración central*, (1982), p. 249.

Durante la minoría de Juan II desempeñó el oficio de condestable don Ruy López Dávalos¹²⁴. De él ya hemos mencionado como el regente le asignó, junto con el maestre de Santiago, el cargo de vigilar, inspeccionar y coordinar las fortalezas y hombres de armas del ámbito fronterizo con el reino de Granada y de lo relacionado con la guerra. Centrándonos en sus actuaciones militares en las campañas de 1407 y de 1410. Conocemos que en la primera de ellas intervino en el control de la frontera con Granada tras el ataque de los nazaríes a Baeza y Bedmar¹²⁵; en el reconocimiento de las defensas de Ronda, con el objeto de informar al infante¹²⁶; durante el cerco a Setenil en la guarda y tiro de una lombarda y en la custodia de una manta¹²⁷, que no protegió con eficacia, lo que le costó la recriminación del infante¹²⁸; tuvo a su mando uno de los ocho sectores en que se ordenó combatir la citada villa¹²⁹, y fue el encargado de comunicar a don Fernando -sin duda, por su condición de jefe del ejército- la ruptura de un carretón de la bastida con la que se iba a intentar el asedio¹³⁰ y que fue la causa inmediata del levantamiento del cerco. En 1410, a la entrada en tierras granadinas iba en la delantera de la primera batalla¹³¹, tomó parte en varios combates¹³² y correrías¹³³, intervino ante

¹²³ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 216-217.

¹²⁴ Una breve síntesis biográfica desde sus inicios en el cerco de Benavente de 1387 hasta su muerte el 6 de enero de 1428, pasando muy por lo alto la minoría de Juan II y su participación en las campañas granadinas, se puede ver en Juan TORRES FONTES, “Los Condestables”, (1971a), pp. 68-77.

¹²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXII, p. 290; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 126.

¹²⁶ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 290-292; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 294; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 150. El reconocimiento de Ronda es otro de los hechos de la campaña de 1407 en que se fija Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Convergencias y divergencias”, (1990a), pp. 14-18, en su estudio sobre el tratamiento que hacen de esta campaña la *Crónica de Juan II*, editada por Carriazo y *El Victorial*.

¹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 295 y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 153 y 156, respectivamente. Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Convergencias y divergencias”, (1990a), pp. 20-21, se fija también en lo que ocurrió con la defensa de una manta, de la que según *El Victorial*, p. 293, parece que Pero Niño habría recibido directamente la orden del infante de defenderla. Este autor sostiene que es probable que el condestable pusiera a Pero Niño a su cargo, mientras él se encargaba directamente de la lombarda. Creemos que puede ser una afirmación bastante sólida, si tenemos en cuenta, como parece evidente, que el futuro conde de Buena estaba directamente encuadrado entre las tropas que dirigía el condestable, los vínculos familiares que unían a ambos personajes y las buenas relaciones que mantuvieron durante la minoría de Juan II.

¹²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVII, p. 297.

¹²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

¹³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 175. Al contrario que las citadas crónicas, llama la atención el hecho de que se culpe a “los maestros” que habían construido la bastida de su fallo, como recoge Derek W. LOMAX, “El Cronicón Cordubense de Fernando de Salmerón”, *En la España Medieval. Estudios en Memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, 2 (1982), p. 640.

¹³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294, que es más preciso.

los antequeranos para lograr la liberación de un preso castellano¹³⁴, y a él se dirigieron los habitantes de la ciudad sitiada para que mediase ante el infante y levantase el cerco a su población¹³⁵. Durante estas campañas tuvo como “capitán de hombres de armas” a Lope Sánchez de Valenzuela¹³⁶.

Dependientes del condestable eran los dos mariscales, oficio creado por Juan I de forma simultánea al de condestable¹³⁷. Los mariscales tenían esencialmente dos funciones, que completaban las encomendadas a los condestables, eran la administración de justicia y la organización, equipamiento y puesta a punto de las tropas¹³⁸. Quienes figuran como tales en la minoría de Juan II son Diego Fernández de Córdoba, señor de Baena y Cabra¹³⁹, Pedro García de Herrera¹⁴⁰, Pedro Núñez Herrera¹⁴¹ y Fernán García de Herrera¹⁴². También aparece en la documentación como mariscal de Castilla el caballero Payo Gómez de Sotomayor¹⁴³. Así pues, creemos que hubo más de dos

¹³² A la denominada torre del Escala. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 318 y 381.

¹³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

¹³⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 351.

¹³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXII, p. 330.

¹³⁶ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, pp. 615-616.

¹³⁷ David TORRES SANZ, *La Administración central*, (1982), p. 254.

¹³⁸ David TORRES SANZ, *La Administración central*, (1982), p. 256.

¹³⁹ A.G.S., Estado, leg. 1, nº 1. Su testamento fechado en Córdoba (1423 enero 13) en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-36, fols. 2r-18v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 707.

¹⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, p. 383; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294; Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 64.

¹⁴¹ Con fecha de 1415 en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r.

¹⁴² Ignoramos si tenía algún grado de parentesco con el mariscal Pedro García de Herrera. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 8r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XI, p. 15. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 234 y 235.

¹⁴³ Testamento otorgado el 22 de julio de 1411, en A.S.I.C.S., carp. 6, leg. 14, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII fasc. 1 (1941), nº 121, p. 62. Basándose en el citado documento da cuenta de su condición de mariscal de Castilla Claudio GONZÁLEZ ZÚÑIGA, *Historia de Pontevedra, o sea de la antigua Helenes fundada por Teucro, da principio desde que se establecieron las colonias griegas en Galicia hasta nuestros días*, Lugo, 1992, p. 87 (Facsímil de la edición de Pontevedra, 1846). Unos breves datos biográficos de este personaje en María Inés CARZOLIO DE ROSSI, “Apuntes sobre la renta de los señores gallegos de los siglos XIII a XV. La nobleza gallega de

mariscales actuando de manera simultánea o, cuando menos, figurando como tales oficiales, con lo cual se anticiparía unos años la fecha de mediados del siglo XV, propuesta por Torres Sanz para el incremento en el número de mariscales¹⁴⁴. Como mariscal del infante don Fernando figura Diego Gómez de Sandoval en 1408 y en 1410¹⁴⁵, y en fechas posteriores Álvaro de Ávila¹⁴⁶.

También se pueden considerar jefes militares, ya que parece ser que tenían responsabilidades en este ámbito a los adelantados¹⁴⁷ y merinos mayores, sobre todo los adelantados del ámbito fronterizo, y en especial el de la Frontera. Sobre este oficio y sus tenentes ya hemos tratado en otra parte de este trabajo, por lo que no es nuestro propósito extendernos. En relación con el debate señalado sobre sus competencias en este aspecto, lo que hemos podido constatar en la época que se centra nuestro estudio es que las actuaciones de los adelantados no se limitan estrictamente a las campañas militares, a las que acuden por obligación o por intereses diversos. Así, participan en las de 1407 y 1410 Diego Pérez Sarmiento¹⁴⁸, Pedro Manrique¹⁴⁹, Gómez Manrique¹⁵⁰, Ruy

los siglos XII al XV”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. III (1985), p. 429. Su enlace con una miembro del linaje Mendoza también lo señala Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 194.

¹⁴⁴ David TORRES SANZ, *La Administración central*, (1982), p. 255.

¹⁴⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r, corresponde a 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319, se refiere a 1410.

¹⁴⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 9, nº 1101 y caja 18, nº 2192. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115, se refiere a él como mariscal en 1411. Sobre este personaje véase el artículo de Alfonso FRANCO SILVA, “El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del Condado de Peñaranda”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996d, pp. 241-264.

¹⁴⁷ Hay autores que asignan a los adelantados una faceta militar como, por ejemplo, Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Para un estudio sobre los adelantados mayores de Castilla (siglos XIII-XV)”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, p. 253; José María ORTUÑO SÁNCHEZ-PEDREÑO, *El Adelantado*, (1993), p. 35, señala que los Adelantados son considerados jefes militares, tanto en los conflictos internos como en las guerras contra los musulmanes. Por el contrario, Braulio VÁZQUEZ CAMPOS, *Los Adelantados mayores de la Frontera o Andalucía (siglos XIII-XIV)*, Sevilla, 2006, p. 63, considera que se debe ser muy cuidadoso al atribuir una faceta militar de los Adelantados mayores, al menos en la demarcación territorial que trata y en los años que comprende su estudio.

¹⁴⁸ Para 1407 véanse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 160. Para 1410 Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII y XXVIII, pp. 323 y 328, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 359, 361 y 363.

¹⁴⁹ La campaña de 1407 en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 11; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 139, 159. La de 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. IX, XVI, XXI y XXX, pp. 319, 320, 322, 324 y 329, las dos primeras corresponden al capítulo IX, las demás páginas se corresponden con el resto de capítulos; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 306, 319, 326 y 381-382.

¹⁵⁰ Su participación el año 1407 en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 139 y 160. La de 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, IX, XVI, XXI y XXX, pp. 317, 319, 320, 322, 324 y 329, las páginas 319 y 320 pertenecen al capítulo IX, las demás

López Dávalos¹⁵¹, Diego Fernández de Quiñones¹⁵², Juan Fernández de Velasco¹⁵³ y Per Afán de Ribera¹⁵⁴. Y sólo habrían tomado parte en la de 1410 Alfonso Tenorio de Silva¹⁵⁵ y Fernán Pérez de Ayala¹⁵⁶. En fechas posteriores vemos a Diego Gómez de Sandoval, adelantado mayor de Castilla¹⁵⁷, a García Fernández Sarmiento, adelantado mayor de Galicia¹⁵⁸ y a Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias¹⁵⁹, en

corresponden a cada uno de los capítulos citados; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 296, 306, 308, 319, 326 y 381-382.

¹⁵¹ La primera campaña en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, XLI, XLVII, L y LI, pp. 291, 294, 295, 297, 298 y 299, salvo 294 y 295, se corresponden con el orden de los capítulos; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131, 139, 150, 153, 156, 160, 166, 174, 175 y 181-183. La segunda en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, XI, XVI, XXI, XXXII y XXXVIII, pp. 317, 320, 322, 324, 330 y 331, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 318, 326, 381 y 392-393.

¹⁵² Del año 1407 dan cuenta Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXV, XLI, XLV y LI, pp. 291, 294, 296, 298 y 299, estas dos últimas en el capítulo LI; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 135, 136-137, 139, 149, 158, 174, 175 y 18-183. Sus hechos en 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, IX y XXVIII, pp. 317, 319-320 y 328; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 295, 297 y 307.

¹⁵³ La campaña de 1407 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, XLI, XLVI, LI y LII, pp. 291, 195, 197, 198 y 300, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 107, 131, 139, 152, 156, 160, 162, 169, 174 y 184. Su participación en la de 1410 en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, VIII, XVI y XXIII, pp. 317, 319, 322 y 325, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 305, 309, 319, 334-342 y 381.

¹⁵⁴ El año 1407 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, L y LIV, pp. 291, 298 y 300, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 131, 135, 139, 160, 172-173, 174 y 188. El de 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. I y II, pp. 316 y 317, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295.

¹⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. III y XVI, pp. 317 y 322, respectivamente; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 295, 296, 319, 361, 381 y 382.

¹⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 318; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 71; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 297 y 315.

¹⁵⁷ Diego MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, en *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. X, Barcelona, 1853, p. 518. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XI y XXVI, pp. 337 y 341, año 6, caps. XXII y XXIV, pp. 348 y 349, año 7, caps. I, X y XVI, pp. 351, 353 y 356; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XI, caps. XXXVII y LXX, pp. 115, 210 y 211, Lib. XII, caps. XV, XXVI, XXIX, XXX y XLVI, pp. 329, 361-362, 371, 373 y 422, respectivamente. *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis VELA GORMEDINO, Zaragoza, 1985, pp. 24, 28, 30 y 35; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 65, 67 y 71-73;

¹⁵⁸ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, (1853), p. 450. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XI, p. 337; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115 y Lib. XII, cap. V, p. 300; *Crónica incompleta*, (1985), p. 19.

¹⁵⁹ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, (1853), p. 450. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XV, p. 347; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XII, cap. V, p. 300; *Crónica incompleta*, (1985), p. 19.

las acciones militares por la disputa del trono de Aragón, que enfrentaron al antiguo infante castellano con el conde de Urgel. E incluso Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa, figura como capitán de la flota real que a mediados de agosto de 1419 atacó las costas de Guyena, entonces en poder de los ingleses¹⁶⁰. Si no que vemos a los adelantados y merinos mayores actuar como canales de información durante los períodos de treguas, función importantísima, sobre todo para la defensa de la tierra. En este sentido son destacables algunas de las operaciones que protagonizaron Per Afán de Ribera¹⁶¹, Alfonso Tenorio¹⁶², o García Fernández de Oterdelobos, lugarteniente del adelantado mayor de Murcia¹⁶³, este último incluso dirigiendo acciones de castigo dentro de territorio granadino¹⁶⁴. Creemos que, al menos en estos últimos casos, los posibles vínculos feudovasalláticos que existieron entre alguno de ellos y el infante, y que pudieran poner en cuestión sus atribuciones militares, quedan por debajo de las obligaciones de su cargo.

A la inexistencia de lo que nosotros entendemos hoy como una jerarquía militar profesional y estable se suma el problema terminológico con el que aparecen los posibles grados militares vinculados con distintos personajes. Así, por ejemplo, Día Sánchez de Benavides figura como capitán mayor del obispado de Jaén¹⁶⁵ y como caudillo de dicho obispado¹⁶⁶. Quizá una de las explicaciones que se pueda dar sea la identificación en el significado de los dos vocablos, pues caudillo es el que guía o manda a la gente de guerra, y el capitán es un caudillo militar y, como en el caso que nos ocupa, el grado militar supremo en una región terrestre, acepciones que concuerdan con la función que ejercía nuestro personaje.

Encontramos el vocablo capitán en relación con los nobles que permanecían en Sevilla durante la enfermedad del infante en el verano de 1407¹⁶⁷, con los nobles a los que don Fernando encomendó combatir la villa Setenil por ocho partes¹⁶⁸, con los que

¹⁶⁰ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial de la muy noble y muy leal ciudad de Guipuzcoa*, Madrid, 1625, fols. 331v-332r.

¹⁶¹ A.M.É., Docs. varios, nº 20, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 464, pp. 1578-1579.

¹⁶² Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 234. María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera castellana*, Cádiz, 1985, pp. 64-65.

¹⁶³ A.M.M., Actas Capitulares (1407 agosto 24), fol. 33r-v y (1407 octubre 16), fol. 57r-v.

¹⁶⁴ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, vol. I, Orihuela, 1954, cap. XLIX, fol. 148.

¹⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102.

¹⁶⁶ Ese oficio era de carácter real, tal y como aparece en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, nº 20, transcrito en parte por Enrique TORAL PEÑARANDA, *Úbeda (1442-1510)*, Jaén, 1975, p. 8. También aparece citado como tal en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 11.

¹⁶⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105.

tenían a su cargo algún sector fronterizo¹⁶⁹, con uno de cada diez caballeros del concejo de Écija que estarían al mando de los otros nueve¹⁷⁰, o con los encargados por el concejo de Sevilla de dirigir sus tropas en diferentes acciones de armas¹⁷¹. De los casos señalados en primer lugar el término capitán no parece que comportara un mando especial sobre las tropas más allá del que de hecho tenían como señores de vasallos, en los restantes parece ocurrir todo lo contrario.

Funciones idénticas o parecidas a las de capitán serían las que ejercieran los encargados del control de algún sector de la frontera, como García Fernández Manrique en el de Jerez de la Frontera, con poderes del monarca para que todos los lugares de esa comarca hiciesen lo que él les ordenase¹⁷².

El oficio de alférez a principios del siglo XV había perdido buena parte de sus atribuciones de carácter militar, en esta época sus cometidos serían prácticamente simbólicos, como enarbolar el pendón o enseña real en las batallas, o portar las armas regias en las ceremonias cortesanas¹⁷³. El oficio de alférez mayor del rey lo ejercieron Pedro Núñez de Avellaneda, que figura como tal desde antes de 1406 y que desempeñó el cargo hasta su muerte en 1415¹⁷⁴, y su hijo Juan de Avellaneda desde 1415 hasta 1426¹⁷⁵, que aparece en 1420 considerado uno de los oficiales mayores del rey¹⁷⁶. La aparición de nuevos pendones en siglos anteriores motivó la aparición de nuevos alféreces, uno de ellos fue el del pendón de la Banda en tiempos de Alfonso XI¹⁷⁷, si

¹⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 289; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174. García de Santa María no los menciona como capitanes y menciona a diez de ellos, mientras de Pérez de Guzmán, que sí lo hace, señala el nombre de nueve.

¹⁶⁹ Sirvan como ejemplo, de los varios que se podrían presentar, los siguientes documentos procedentes del A.M.M., Actas Capitulares (1410 agosto 12, 14 y 24), fols. 46r, 47r y 51r-v, respectivamente, en relación con Pedro López Dávalos y la frontera de Murcia.

¹⁷⁰ A.M.É., leg. IV, n° 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 422, pp. 1461-1463.

¹⁷¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 43 y 139, pp. 158 y 230, respectivamente.

¹⁷² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. VII, p. 307.

¹⁷³ David TORRES SANZ, *La Administración central*, (1982), p. 249.

¹⁷⁴ Marqués de SIETE IGLESIAS, “Los Alféreces mayores del rey”, *Hidalguía*, X n° 50 (1962), p. 147. Por ejemplo contamos con un documento perteneciente a 1407. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

¹⁷⁵ Marqués de SIETE IGLESIAS, “Los Alféreces mayores”, (1962), p. 147. Sin embargo, se contradicen estos datos con los que expone Rogelio PÉREZ BUSTAMENTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Los oficios de la Casa y Corte del rey de Castilla durante la Baja Edad Media (1252-1484). Aportación al estudio de las instituciones de la administración central castellana, Tesis inédita. Universidad Complutense de Madrid, s/a*, pp. 50 y 60, para quien Pedro Núñez de Avellaneda habría desempeñado el cargo hasta 1419 y su hijo Juan a partir de 1420.

¹⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 386.

¹⁷⁷ Fue el rey que fundó esta orden poco antes de su coronación. Georges DAUMET, “L’ordre castillan de l’Écharpe (Banda)”, *Bulletin Hispanique*, XXV (1923), p. 5.

bien carecían de la importancia del alférez mayor. Con el título de alférez del pendón de la Banda aparece Fernán Pérez de Ayala, señor de Salvatierra y merino mayor de Guipúzcoa, que sucedió a su padre en tal oficio a su muerte en 1407¹⁷⁸. En una o las dos campañas militares dirigidas por el infante don Fernando contra los granadinos estuvieron presentes el citado alférez del pendón de la Banda, el alférez del pendón de la Divisa, en esos momentos Juan Álvarez Osorio, señor de Villalobos y Castroverde¹⁷⁹, que seguía desempeñando tal oficio en 1417, momento en que redacta su testamento¹⁸⁰, y al que sucedió su hijo, Pedro Álvarez Osorio, como alférez mayor de la Divisa del cordón de San Francisco¹⁸¹, Ruy Díaz de Mendoza, alférez del pendón de la Divisa del infante¹⁸², Rodrigo de Narváez, alférez del infante¹⁸³ y futuro alcaide de Antequera¹⁸⁴, Fernando Arias de Saavedra, alférez de la Cruzada¹⁸⁵, y Sancho Fernández de Villalón, alférez de la gente de Morón en la campaña de 1410¹⁸⁶. Es probable, aunque no consta expresamente que estuviera en las campañas Jimén Garcés de Ágreda “vasallo de

¹⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos, por el Doctor Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. Breves apuntes sobre Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla; sobre Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda; y Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo y alcalde de los reales alcázares de Toledo*, fols. 18r-19r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols. 34r-36r. Alfonso de CEVALLOS-ESCALERA Y GILA, *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Madrid, 1993, p. 107.

¹⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fol. 385r-v. Como señor de la primera de las poblaciones citadas aparece en A.S.C.V., caja 6, carp. 5, publicado por Ángel VACA LORENZO, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*, Salamanca, 1991, nº 67, pp. 96-98.

¹⁸⁰ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

¹⁸¹ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fol. 389, publicado por Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), apéndice, nº 4, p. 572-573.

¹⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. Por su parte, y procedente de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1621, lo toma Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, p. 45.

¹⁸³ A.M.É., Lib. 427, nº 211 y nº 250. A.M.É., leg. I, nº 250 y nº 251, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 414 y nº 390, pp. 1442-1443 y 1388-1389, respectivamente.

¹⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXV, p. 331.

¹⁸⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 359, 375-376 y 400, en esta última página aparece citado como alférez de la Cruzada.

¹⁸⁶ Lo cita Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, V *Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del reino de Granada*, Almería, 1988b, nº 9, p. 69; lo publican Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón de la Frontera*, Sevilla, 1990, p. 92, y Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón, Transcripción del autógrafo (1633-1642)*, introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, cap. 12, pp. 35-36, y cuenta con un regesto en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, nº 774, p. 535.

nuestro señor el rey et su alférez mayor de los omnes de pie de las çibdades e villas e lugares de los regnos de Castilla”¹⁸⁷.

Sin bien los adalides¹⁸⁸ no pueden ser considerados un rango dentro del ejército los hemos incluido aquí por varias razones, por la consideración que merecían, semejante a la de los caballeros¹⁸⁹, porque “percibían dinero en concepto de tierra por parte de la hacienda regia”¹⁹⁰, y por su especialización desempeñando labores de espionaje¹⁹¹ o de guías del ejército en territorio enemigo, gracias a sus conocimientos del terreno, la lengua y las costumbres de los granadinos¹⁹².

Por su parte, los almocadenes eran, al menos en teoría, los capitanes de las tropas de a pie¹⁹³, aunque también los encontramos citados como “almocadenes de caballo”, lo que no invalida la primera afirmación. Los casos en los que nos ha llegado noticia de su actuación les vemos desempeñando labores de defensa, como miembros de alguna guarnición fronteriza¹⁹⁴, vigilando el territorio¹⁹⁵, o tomando parte en acciones de castigo de moros que habían penetrado en tierras del rey de Castilla¹⁹⁶.

¹⁸⁷ A.M.Led., carp. 2, nº 23¹, regesto en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma”, *Studia Historica. Historia Medieval*, II (1984), nº 66, p. 187, y publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986, pp. 127-129, nº 67.

¹⁸⁸ Sobre el término adalid véase Salvador LÓPEZ QUERO, “Léxico militar en el *Cancionero de Baena*”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*. Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, pp. 259-261.

¹⁸⁹ Juan TORRES FONTES, “El adalid en la frontera de Granada”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985b), p. 353.

¹⁹⁰ Manuel ROJAS GABRIEL, *La frontera*, (1995a), p. 237, que lo toma de María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 417-502.

¹⁹¹ A.M.É., Lib. 427, nº 98, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 398, pp. 1409-1410. En el caso de las ciudades contamos con varios ejemplos, como Olvera en 1407, Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 99, o Jaén en el mismo año, donde antes del cerco la ciudad destacó a tres adalides, cada uno con su compañía, para ver si era cierta la información de que se aproximaba el rey de Granada. Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, nº 12, pp. 18-20.

¹⁹² A.M.É., Lib. 427, nº 98, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 398, pp. 1409-1410. Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 95. Sobre la consideración de los adalides en la época y los conocimientos que debían tener es interesante Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña Liste, Santiago de Compostela, 1995, reimpresión 2000, lib. I, tít. 6, pp. 50-54.

¹⁹³ “Almoçadenes llaman agora a los que antiguamente solían llamar cabdillos de las peonadas”. Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 6, pp. 54-55, que además trata sobre los requisitos y conocimientos necesarios para ser almocadén. Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, “La guardia morisca: un cuerpo desconocido del ejército medieval español”, *Revista de Historia Militar*, año XLV, 90 (2001), p. 68, señala que de acuerdo con la legislación alfonsí el almocadén se sitúa jerárquicamente por debajo del adalid y del almogávar.

Aspectos importantes del ejército medieval castellano son conocer cuál era la proporción existente entre las tropas de a pie y las de a caballo, y, en menor medida, quiénes aportaban el mayor número de guerreros, cuestiones que ya se han tratado en el marco de las hostilidades castellano-granadinas. Por ejemplo, el rey demanda en las Cortes de 1406 diez mil lanzas, cuatro mil de a caballo y cincuenta mil combatientes de a pie, así pues catorce mil combatientes iban a caballo y representaban un 21,87 por ciento del total, mientras que los hombres de a pie suponían el 78,12 por ciento. En alguna acción de armas como la que dirigió García Méndez, señor de El Carpio en 1407, las proporciones son parecidas, el 80 por ciento corresponde a los hombres de a pie y el 20 a los caballeros¹⁹⁷. Hay una importancia progresiva de las fuerzas de a pie que no cabe vincular, en este caso, a innovaciones en el arte de la guerra que se producirán más avanzado el siglo¹⁹⁸, y que tampoco tendrían que ver, como se ha señalado comunmente, con una decadencia de la caballería que habría predominado hasta el siglo XIV¹⁹⁹. Las fuerzas de a pie, entre las que cabe incluir a los caballeros que podían combatir desmontados, en las situaciones de que tratamos, serían más efectivas en las operaciones de asedio a las ciudades y castillos, al margen de otras como la fortificación, defensa, vigilancia, o como simples auxiliares de los caballeros. Sin embargo, la caballería más que perder importancia o estar en decadencia se estaría adaptando a la transformación de la naturaleza de la guerra y a la estructura de los ejércitos, intensificando su polivalencia táctica y su importancia social, pues seguía siendo reducto nobiliario por excelencia²⁰⁰; de ahí que para muchos la condición de caballero sea la máxima aspiración.

Porcentajes parecidos serían bastante frecuentes en la Castilla de finales del siglo XV. Así, sabemos que los Reyes Católicos en los comienzos de su reinado empleaban a un número de peones que suponía alrededor de un 80 por ciento del total de combatientes, lo que a juicio de algún autor se habría debido a una escasez de recursos disponibles²⁰¹, entre los que sin duda estaría la disponibilidad de caballos²⁰².

¹⁹⁴ A.M.É., leg. 18, nº 8, y procedente del mismo archivo con la signatura carp. II, nº 97, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 419, pp. 1454-1456.

¹⁹⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 80, nº 251, nº 185, pp. 165, 202 y 239, respectivamente.

¹⁹⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 31, p. 37.

¹⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXX, p. 289.

¹⁹⁸ Véase la obra de Geoffrey PARKER, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, 1990, en especial los tres primeros capítulos, pp. 17-158.

¹⁹⁹ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "Ejército, Diplomacia y Finanzas", (1959), p. 86.

²⁰⁰ Jorge SÁIZ SERRANO, *Guerra y nobleza*, (2003), pp. 17-33, y en *Caballeros del rey*, (2008), p. 55, siguiendo la línea de otros como Maurice Keen o Malcom Vale, defiende que ni hubo supremacía total de la caballería en los siglos XI-XIII, ni decadencia continua de la misma en los siglos XIV y XV.

²⁰¹ Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *El ejército*, (1968), p. 124.

²⁰² Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *El ejército*, (1968), p. 128, señala la disposición de Enrique III fomentando la cría caballar en 1396.

Al contrario que en los siglos plenomedievales cuando los nobles aportaban en conjunto el mayor número de integrantes al ejército real²⁰³, ahora son las ciudades las que proporcionan más. Valga como ejemplo el caso de Sevilla, por no repetirnos de manera excesiva. A esta ciudad le correspondían, según un alarde de 1405 -964 caballeros, 1.276 ballesteros y 3.729 lanceros, en total 5.970 hombres-²⁰⁴, y a los pueblos de su alfoz -391 caballeros, 301 ballesteros y 1.152 lanceros, en total 1.844 hombres-²⁰⁵. Y se le solicitaron 600 caballeros y 7.000 peones para la campaña de 1407²⁰⁶. Por el contrario, en la petición de hombres que hizo el infante don Fernando, antes de la campaña de 1407, los miembros de la nobleza representaban aproximadamente un 21,87 por ciento del total, proporción que se eleva al 28,57 en la petición que efectúa en las Cortes de Valladolid de 1409. De cualquier manera, aunque estos datos fueran estimaciones y no se correspondieran con la realidad, en lo que no parece haber duda es que al finalizar la primera campaña el infante pagaba el sueldo a 9.000 lanzas, que no llegaron nunca a completarse, y que al terminar la de 1410 se contabilizaron 5.000 hombres de a caballo²⁰⁷, de los cuales bastantes serían caballeros procedentes de los diferentes concejos.

1. 4. La organización de la armada

La petición de Enrique III a las Cortes de Toledo de 1406 de contar con treinta galeras armadas y cincuenta naos²⁰⁸, no se cumplió, en 1407 sólo se dispuso de quince galeras para el combate y vigilancia del Estrecho. La marina castellana en vísperas de la primera campaña contra el reino de Granada tenía problemas como su mal estado y dificultades para formarse por falta de dinero²⁰⁹, complicaciones para contar con tripulantes²¹⁰ y con un número de buques importante, entre otras razones, porque buena parte de la flota mercante se encontraba en aguas del Cantábrico²¹¹ y, por lo tanto, muy

²⁰³ Francisco GARCÍA FITZ, “La organización militar”, (2001), p. 102.

²⁰⁴ Nicolás TENORIO Y CEREZO, “Las milicias”, (1907), nº X, pp. 259-260. Diez menos contabiliza Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Las milicias concejiles andaluzas (siglos XIII-XV)”, *La organización militar en los siglos XV y XVI. Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Málaga, 1993b, p. 235.

²⁰⁵ Nicolás TENORIO Y CEREZO, “Las milicias”, (1907), nº IX, pp. 257-258.

²⁰⁶ Proporcionan las mismas cifras sobre Sevilla Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627, fol. 56r, y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291.

²⁰⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 118 y 397.

²⁰⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 10; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12.

²⁰⁹ El almirante comunicó al infante don Fernando el mal estado de la flota castellana a comienzos de 1407. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. III, p. 278, de quien lo toma Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 44.

²¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102. José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, p. 74, considera que la tarea resultó complicada y difícil como consecuencia del ambiente enrarecido que reinaba en la ciudad, en la que las medidas dictadas por el almirante no habían podido resolver.

alejada del centro de acción que en aquellos momentos era el área del Estrecho de Gibraltar.

La carencia de lo que puede denominarse una armada de guerra motivó que en el período que medió entre 1407 y comienzos de las hostilidades en 1410 se procediera a construir una en Vizcaya y en Sevilla, por lo que en la última fecha citada se dispuso de una flota de quince galeras, cinco leños, seis naos y veinte balengueros, aunque no todas las naves eran de nueva construcción ni de las procedencias apuntadas, pues también las había de Cartagena, de Santander y dos leños propiedad de catalanes²¹². Castilla intentaría después fortalecer su poder naval con la aportación portuguesa que, según sus intenciones, tenía que ser de diez galeras²¹³. La negativa portuguesa, al contrario de lo que podría pensarse, no hizo que Castilla acometiese una política de desarrollo naval en los años inmediatamente posteriores, quizá por la marcha de don Fernando al reino de Aragón, por la paralización de las campañas militares contra los granadinos, o por el elevado coste que suponía. El control del Estrecho de Gibraltar, principal zona de preocupación castellana, no estuvo bajo su dominio más que de forma temporal, como se puede observar en 1407 y en 1410, y a lo que parece más que por la fortaleza propia por la incapacidad musulmana, tanto benimerí como granadina, de otra manera es difícil entender la facilidad con que los portugueses se hicieron con Ceuta en 1415. No fue hasta 1418 cuando Castilla sintió la necesidad de armar una nueva flota de guerra, pero la razón no se debió a un nuevo enfrentamiento con los musulmanes, sino al comienzo de las hostilidades con Inglaterra, que además amenazaba su comercio con Flandes, y a los compromisos contraídos con Francia²¹⁴. Cuestiones como los límites del poder real en materia fiscal, unidos a otros como los enfrentamientos en la vida política, impidieron que el proyecto saliese adelante durante los años de la minoría de edad de Juan II.

1. 4. 1. *Mandos y tripulación*

La armada castellana estuvo dirigida por el almirante Alfonso Enríquez, que ejerció el cargo de almirante mayor de Castilla desde que se lo concedió Enrique III en 1405 hasta su muerte en 1429. La figura y actuación de este personaje se ha estudiado de forma más o menos pormenorizada en obras sobre él²¹⁵, sobre su linaje²¹⁶, sobre la

²¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 288.

²¹² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 367-368. De ellas 12 galeras y 3 leños procedían de Sevilla, como señala Eduardo AZNAR VALLEJO, "La organización de la flota real de Castilla en el siglo XV", *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, p. 326.

²¹³ Fernão LOPES, *Cronica del Rei Dom Joham de boa memoria...*, Parte Segunda, por William J. Entwistle, Lisboa, 1968, cap. CXCI, p. 424.

²¹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 56 (1418 agosto 12, Tordesillas), publicado por Juan TORRES FONTES, "Genoveses en Murcia: (Siglo XV)", *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), nº XI, pp. 138-140, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXIII, pp. 534-535. B. Actas Capitulares, 1437, Nov-Dic, fol. 31, en María Josefa SANZ FUENTES y María Isabel SIMÓ RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos contenidos en los libros de Cabildo del Concejo de Sevilla*, Sevilla, 1975, nº 1, p. 9, dan cuenta de una orden real [1418 septiembre 29] a los concejos del arzobispado de Sevilla con los obispados de Córdoba y de Cádiz para que entregasen a Diego de Vadillo, alcaide de las atarazanas, todo lo necesario para la construcción de ciertas galeras.

²¹⁵ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El Estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977.

institución que dirigió²¹⁷ y, en menor medida, sobre la marina española²¹⁸, y en relación con su participación en la empresa mediterránea de Fernando I de Aragón²¹⁹, sobre la que en otra parte de este trabajo nosotros también hemos hecho alguna aportación. Por su condición de miembro de la más alta nobleza del reino, emparentamiento con la familia real, cargo y presencia en la corte mereció una semblanza muy comedida de Pérez de Guzmán en sus *Generaciones y Semblanzas*²²⁰. No es por tanto necesario extenderse de forma pormenorizada en las prerrogativas de su cargo²²¹, o en su trayectoria, sí lo es recordar que salvo en los inicios de la campaña de 1407²²² y cuando va al frente de la flota que acompañó al infante don Juan de Aragón en su viaje a Sicilia en 1414²²³, en todas las demás ocasiones delegó en su hijo bastardo Juan Enríquez que, hizo las veces de almirante²²⁴ en la misma campaña de 1407²²⁵, en la flota que atacó a

²¹⁶ Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El real monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, 1982. Y del mismo autor *Los Almirantes de Castilla, llamados Enríquez*, Santiago de Compostela, 1999.

²¹⁷ Florentino PÉREZ-EMBED, “El Almirantazgo de Castilla, hasta las capitulaciones de Santa Fe”, *Anuario de Estudios Americanos*, I (1944), pp. 1-170. José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo*, (2003), del mismo “La intervención de marinos cántabros y vascos en la campaña naval de 1430 y los intentos por extender la jurisdicción del Almirantazgo de Castilla a los puertos del norte peninsular”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5 (2006), pp. 53-67.

²¹⁸ De los muchos ejemplos valga citar a Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995 (Facsímil de la edición de Madrid, 1894).

²¹⁹ Alberto BOSCOLO, *La política italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954.

²²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, pp. 702-703.

²²¹ Algunas de las cuales se contienen en A.D.A., n° 308, publicado por la Duquesa de BERWICK Y SIRUELA, *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, 1898, p. LIX. Y como procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-2, fol. 301, está publicado por Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Almirantazgo de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXXV, Madrid, 1954, n° 1 del Apéndice de documentos relativos a la dignidad del Almirantazgo Mayor de Castilla y sus prerrogativas y jurisdicción, pp. 264-266, y Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), n° 26, pp. 446-447. El almirante percibía parte del botín de guerra, que pasó de un séptimo a un tercio y que desde finales del siglo XIV pasaría a ser de mil doblas anuales. En Sevilla gozaba de unos impuestos por la actividad marítima mercantil, la denominada “renta del almirante” que se componía de: el “quinto de las presas”, el “despacho”, el “almirantazgo” y el “anclaje” o anclaje, como indica Florentino PÉREZ-EMBED, “Navegación y comercio en el puerto de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1968), pp. 24-25, que también ofrece el significado de cada uno de ellos.

²²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 288.

²²³ Alberto BOSCOLO, *La política italiana*, (1954), p. 113, señala expresamente que iba al mando de la flota. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, p. 422.

²²⁴ “el Almirante... dexó en la mar por Capitán General a un su hijo bastardo llamado Juan Enriquez”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289. Francisco-Felipe

los barcos de la Hansa en La Rochelle el 30 de diciembre de 1419²²⁶, y en la que se envió en ayuda del rey de Francia en 1420²²⁷.

El almirante dirigía a toda la flota²²⁸ pero cada una de las naves que la componían la integraban los que podemos denominar cargos de índole militar, como los capitanes, especialistas o técnicos como los cómitres, noacheros o nauchelos y carpinteros, hombres de armas como los proeles y sobresalientes, y en último término, en el caso de las galeras, los galeotes encargados de remar, que dependiendo de su posición en la nave reciben diferentes nombres, espaldeles, los remeros que van en el primer banco de popa y alieres los que van en los lados de la nave.

Los capitanes y patrones²²⁹ iban al mando de las naves, lo más normal es que fuesen expertos marinos, aunque en algún caso, como el del hidalgo cántabro Gonzalo Gutiérrez de la Calleja, no conste²³⁰. Con otros personajes ocurriría todo lo contrario, como con Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, patrón de una de las galeras castellanas que participaron en la derrota de las musulmanas en el Estrecho en 1407²³¹, y del que además de buen caballero se señala que era “bien sabidor de la mar, porque avía andado en ella de muy antiguo, e se acaesció en muchas naos”²³²; con Pedro Barba de Campos, que tomó parte en la misma acción de armas²³³, que bajo la dirección del conde de Niebla fue al frente de tres naves armadas a Canarias en 1417, donde se habría hecho rey o señor de Lanzarote²³⁴, y que volvió a ser patrón de galera en la armada dirigida por el

OLESA MUÑIDO, *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, vol. I. Historia y documentos, Barcelona, 1968, pp. 450-451, destaca que es el propio almirante quien designa aquí al Capitán general, a diferencia de lo que ocurre en Aragón donde este nombramiento era de carácter real.

²²⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 109-116. En la primera de las páginas citadas dice que el almirante “mandó a los de las galeas que oviesen por su mayor e capitán de la flota al dicho Juan Enríques”.

²²⁶ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. III, Bilbao, 1967, lib. XVIII, p. 325.

²²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389.

²²⁸ “Almirante es dicho aquel que es cabdillo de todos los que van en los navíos para fazer guerra sobre mar”. Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 84.

²²⁹ El capitán es el jefe militar de la empresa, investido como tal por el poder político o reconocido como tal. El patrón es un tipo de mando que adopta una posición rectora sobre el buque armado, y a quien se subordina la dirección náutica, personalizada en el cómitre. Francisco Felipe OLESA MUÑIDO, *La galera en la navegación y el combate. El buque suelto*, vol. I, Madrid, 1971, pp. 122 y 121, respectivamente.

²³⁰ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 140.

²³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289.

²³² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 112.

²³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289.

²³⁴ Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627, fol. 57r-v; Joseph VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la*

almirante don Fadrique contra Baleares en 1430²³⁵; o con Gómez Díaz de Isla y Alonso Arias de Corbella, que figuran como capitanes de la armada que se formó en 1419²³⁶. Otros capitanes como Rodrigo Álvarez Osorio -que figura como yerno del almirante²³⁷-, Fernán Yáñez de Mendoza²³⁸, y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca²³⁹, tuvieron como patrones durante la campaña de 1407 a García Gómez de Porras, Pero Sánchez y a Alonso López de Vargas, respectivamente²⁴⁰, y, al menos, en el caso del primero no parece que tuviera una especial vinculación con el mar. Muy poco conocemos de otros, del que más es Pedro de Pineda, origen de la línea de los señores de Casa Bermeja, y muy vinculado a los almirantes, al ser capitán de una de las galeras en la armada de 1407 y desempeñar la alcaidía de Tarifa²⁴¹, además de ser durante algún período lugarteniente del propio almirante²⁴². Menos noticias nos han llegado de Diego Díaz de Aguirre²⁴³; del genovés Micer Nicoloso²⁴⁴, que creemos que puede identificarse con Nicolás Bonel,

Historia General de las Islas Canarias, Introducción y notas por el Dr. Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1967⁶, pp. 373-374; Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), p. 354. También da noticia de este personaje Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 45 y 349.

²³⁵ Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El real monasterio*, (1982), p. 87.

²³⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 222-223.

²³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289. Creemos que la razón por la que figura como yerno del almirante en 1407 se habría debido a una redacción posterior de esta obra, ya que el contrato matrimonial entre Rodrigo Álvarez Osorio y Aldonza Enríquez no se estableció hasta el 28 de mayo de 1410, en Villabrágima, como consta en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r. Sin mencionar el citado documento da cuenta de esa capitulación Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El real monasterio*, (1982), p. 42. Creemos equivocada la afirmación del documento procedente de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r, donde se señala que era yerno del almirante Hurtado de Mendoza, al haberse casado con su hija doña Aldonza.

²³⁸ Figura como capitán en un documento fechado el 9 de marzo de 1420. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276r. Una breve biografía de este personaje, donde se señalan sus ascendientes, parentesco, su carrera política, su actividad militar y las últimas noticias que hay sobre su vida en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 194-195. Por su parte, Manuela RONQUILLO RUBIO, *Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV: fundamentos de su éxito y permanencia*, Bilbao, 2004, p. 83, lo considera uno de los dos patrones vascos que intervino en esta acción de armas.

²³⁹ Los tres en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289.

²⁴⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 111.

²⁴¹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 229. Sobre los problemas que tuvo para tomar posesión de las citadas fortaleza y villa se pueden ver A.D.A., carp. 77, nº 10, y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 13r-22v.

²⁴² Así habría ocurrido, posiblemente en 1419, según los hechos que se denuncian por parte del concejo de Sevilla, contra el que el almirante había puesto una demanda relativa a las doblas que les pedía por el mandamiento que dieron contra Pedro de Pineda, para que devolviese la barqueta que tomó por su mandato a Alfonso Fernández de Santillán, lugarteniente de mosén Diego de Vadillo, alcaide de las Atarazanas. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 81, p. 61.

²⁴³ Según Manuela RONQUILLO RUBIO, *Los vascos*, (2004), p. 83, uno de los dos patrones vascos.

²⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289.

vasallo del rey, que tenía por merced de éste 3.000 maravedíes situados en las alcabalas del vino de Sevilla²⁴⁵; de Fernando de Medina, que en 1408 y en 1410 recibió en concepto de tierra 12.000 maravedíes por ocho lanzas, desempeñando en esta última fecha la alcaidía de Fregenal, y tres años más tarde la de Matrera y una veinticuatría en la ciudad de Sevilla²⁴⁶; y de Fernán Rodríguez de Esquivel, alcaide de Fregenal a partir de 1408, veinticuatro de Sevilla y señor de La Serrezuela y El Coronil, propiedad que vendió a Diego Gómez de Ribera en 1419 por 21.000 doblas de oro²⁴⁷. Así pues, a la vista de la carrera posterior de algunos de estos patrones cabe preguntarse si no fue una recompensa por sus servicios durante la primera de las campañas granadinas.

Los cómitres “cabdillos de mar, so el almirante”²⁴⁸ eran los responsables de “dirigir la boga de los remeros, de gobernar las maniobras efectuadas por el velamen y de conservar remos, jarcia y aparejos del barco, el cómitre era el jefe directo de la propulsión y maniobras de las galeras y, en definitiva, el que llevaba el mando práctico del barco en las armadas del rey”²⁴⁹. De él dependían los marineros de su buque, a los que además de dirigir podía juzgar²⁵⁰. El nombramiento de los cómitres correspondía al monarca, previa autorización del almirante y tras un examen de los alcaldes de los cómitres²⁵¹. Según Bello León, aunque se desconoce el número exacto de cómitres, parece ser que desde finales del siglo XIV y hasta comienzos del XVI habría habido sesenta y tres²⁵². Sin embargo, en un documento que el concejo de Sevilla dirige a los de su Tierra en los que se mencionan los exentos del pago de un pedido se habla de sesenta cómitres²⁵³, a pesar de ello conocemos que en Tarifa había ocho²⁵⁴, la cantidad de tierra que se le asigna a alguno²⁵⁵ y sus nombres²⁵⁶ el nombre de dos, uno fallecido Alfonso

²⁴⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 447-462.

²⁴⁶ Los datos sobre este personaje los ha recopilado Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 173.

²⁴⁷ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 97.

²⁴⁸ Basándose, sin duda en la II Partida, pues repite exactamente los mismos términos se encuentra esta definición en Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 84. También lo recoge de *Las Siete Partidas*, Madrid, 2004, II. Partd, tít. XXIV, ley. IV (Facsímil de la glosada por Gregorio López), Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas para el estudio de la tripulación de las galeras: los Cómitres en la Sevilla medieval”, *Revista de Historia Naval*, año XXIII, 89 (2005), p. 54.

²⁴⁹ Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas”, (2005), p. 54.

²⁵⁰ Basándose en la II Partida Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 85. *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. IV.

²⁵¹ Basándose en la II Partida Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 85. *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. IV, “doze omes, sabidores de la mar”. Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas”, (2005), p. 58.

²⁵² Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas”, (2005), p. 57.

²⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 226, p. 254.

²⁵⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 433, por ejemplo.

Gutiérrez, y otro en activo Juan Mariño que recibe 2.000 maravedíes para que los tuviese de tierra. En los años de la minoría de Juan II éste prohibió a los alcaldes y alguaciles de Sevilla tomarles ropa por cualquier pleito que tuvieran²⁵⁷ y, al menos, a mediados de siglo contaban con un hospital de cómitres en Sevilla²⁵⁸. La gran responsabilidad que tenían conllevaba grandes penas, como en el caso de motín, castigado con la muerte²⁵⁹, o excusar la pelea²⁶⁰.

Las naves iban dotadas de otros especialistas, de los cuales no tenemos constancia de ningún documento para la época de nuestro estudio, como los naocheros o naucheros que, entre otras cosas, tenían que conocer las corrientes, las aguas calmas, los vientos, los cambios de tiempo, las islas, puertos, y entradas y salidas de las costas²⁶¹. Además de éstos resulta excusado mencionar la presencia de especialistas de otros oficios como los timoneros, carpinteros, etc.

Entre los hombres de armas se encontraban los proeles y los sobresalientes. Los proeles estaban encargados de ir en la delantera de las galeras y tenían como principal misión acometer los primeros al enemigo²⁶², en caso de abordaje. Los sobresalientes, ballesteros y otros hombres de armas no tenían otra misión que la de “defender a los que fueren en sus naujos, lidiando con los enemigos”²⁶³.

Las galeras completaban su tripulación con los galeotes encargados de bogar. Los galeotes podían ser prisioneros de guerra, de lo que no tenemos constancia, condenados, o gentes elegidas por los concejos en los repartimientos²⁶⁴. Había concejos o instituciones exentos de dar galeotes, como el Hospital de Villafranca de Montes de

²⁵⁵ Como Juan Mariño que recibe 2.000 maravedíes, que antes de su muerte percibía Alfonso Gutiérrez. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 439-440.

²⁵⁶ Citados en diferentes páginas de Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 429, 430, 433, 434, 439, 448, 449, 456, 464, 465, etc.

²⁵⁷ Juan Manuel BELLO LEÓN, “Notas”, (2005), p. 56.

²⁵⁸ Manuela RONQUILLO RUBIO, *Los vascos*, (2004), p. 292.

²⁵⁹ *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. IV.

²⁶⁰ “si tal yerro acaeciase por culpa de patrón o de cómitres, que los de su galea los pudiesen matar e echar en la mar”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 112.

²⁶¹ Basándose en la II Partida Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, pp. 85-86. *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. V.

²⁶² Aparecen con el nombre de preles en Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 111. Con el nombre de proeres figuran en Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 86, que recoge su cometido basándose en la II Partida. *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. VI.

²⁶³ Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 86, basándose en la II Partida. *Las Siete Partidas*, (2004), II. Part. Tít. XXIV, ley. IV.

²⁶⁴ Como habría ocurrido en Sevilla en 1431, en que se hizo un reparto de cien hombres entre la ciudad y su tierra para incomunicar al reino de Granada de la costa africana. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Las milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III-IV (1984), p. 61.

Oca²⁶⁵ o el monasterio y villa de Santa María la Real de Nieva²⁶⁶, mientras que los lugares de behetría tenían que pagar cada siete años un total de siete cuentos y seiscientos mil maravedíes, al menos hasta 1454²⁶⁷. Sin embargo, en relación con las behetrías Panzán habla de que el infante hizo ir gente de esos lugares “para entrar en las galeas”²⁶⁸, lo más probable es que fuera pagándoles. En 1412 se produjo, lo que puede calificarse como un incidente grave con ciertos galeotes en Cartagena. En efecto, parece ser que un número elevado de ellos, por razón de una epidemia que había en esa población, por la falta de comida y por la muerte de sus familiares se habrían ido, a pesar de que habían recibido una paga de cien maravedíes²⁶⁹. Esto dio lugar a un conflicto que provocó la prisión de cuatro de ellos, y que tras varios meses resolvió el rey de Aragón al prohibir ir contra los galeotes²⁷⁰, como en otras ocasiones de su vida se impone el pragmatismo, en unos momentos en que todavía no estaba consolidado en el trono y en los que la ayuda castellana será determinante para ello. En cualquier caso, las demandas económicas de los galeotes -sobre todo de no hacerse efectivas sus pagas- podían impedir o, cuando menos, retrasar la puesta en marcha de la flota²⁷¹.

1. 4. 2. Tipos de naves: dotación de hombres y armamento

La flota castellana contó con distintos tipos de naves: galeras, naos, galeotas²⁷², fustas²⁷³, leños y valonges o balengueros²⁷⁴. La que se dispuso en 1407, procedente del

²⁶⁵ A.M.Bu., Sección Histórica, nº 974 y 874, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 451 y 487, pp. 211 y 223, respectivamente.

²⁶⁶ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, Lib. 334, art. 1, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios, franquizas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla*, vol. V, Madrid, 1830, nº 144, pp. 443-449.

²⁶⁷ Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa de la Vega. Comentarios a las Behetrías Montañesas y el Pleito de los Valles. Estudios de Historia Montañesa II*, Torrelavega, 1917, pp. 126-127.

²⁶⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40.

²⁶⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r, regesto en Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, nº 26, p. 169, y publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XVII, pp. 51-52, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXIV, p. 436.

²⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 4r, regesto en Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, (1972b), apéndice II, nº 27, p. 169, y publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXV, p. 437. Otros documentos que informan sobre el desarrollo de este conflicto son los procedentes de A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 177r y 176r-v, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXVII, CXCI y CXCI, pp. 353-354, 361-364 y 364-365, respectivamente.

²⁷¹ Así parece deducirse de una carta real fechada el 17 de abril de 1420. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 102r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 27, pp. 55-56.

²⁷² Era una galera menor, que tenía entre dieciséis o veinte remos por banda, y un solo hombre en cada remo. Llevaba dos palos y algunos cañones pequeños.

²⁷³ Era un buque ligero de remos y con uno o dos palos, que se empleaba con frecuencia como explorador.

Cantábrico y de Sevilla, la integraban quince galeras, cuatro leños, y veintidós naos, barcos y “valonguelos”, en total cuarenta y un navíos²⁷⁵. La que se armó para la campaña de 1410 tenía una variada procedencia: Sevilla, Santander, Cartagena, Cataluña y Vizcaya, y la integraban quince galeras, cinco leños, seis naos y veinte balengueros²⁷⁶, en total cuarenta y seis buques, que representaban los siguientes porcentajes 32, 10, 13 y 43 por ciento, respectivamente. El por qué de esta disparidad no obedece, como podría pensarse, a razones de especialización en determinadas tareas, más bien se habría debido a la incapacidad para armar una flota de nueva construcción, entre otras causas, por el enorme gasto que ello suponía, y por el recurso a buques ya construidos empleados sobre todo en el transporte, lo que será una constante en las armadas peninsulares del siglo XV²⁷⁷. Las galeras y las naos fueron las más relevantes, en lo que sin duda tuvo bastante que ver su mayor porte, que se consideraba más idóneo para la instalación de armamento y que además podían llevar un mayor número de hombres. Sin embargo, desde un punto de vista operativo las galeras habrían sido muy importantes en el control del área del Estrecho, puesto que parecen ser las únicas, según las crónicas, que habrían tomado parte en la acción que se desarrolló en esa zona en 1407²⁷⁸. Las galeras tenían un diseño alargado y ligero y se servían del viento y de los remos²⁷⁹, de forma indistinta o simultánea. Sus dimensiones, en medidas actuales, eran aproximadamente entre cuarenta y cincuenta metros de eslora y seis o siete de manga²⁸⁰, con dos mástiles de velas latinas.

²⁷⁴ También aparecen como valengueros.

²⁷⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 109-110. Eduardo AZNAR VALLEJO, “Marinos vascos en la guerra naval de Andalucía durante el siglo XV”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5 (2006), p. 41, dice que el número fue de 39 navíos.

²⁷⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 367-368. Dos de ellas eran de Cartagena, otras dos de Santander y tres y un número indeterminado de “valengueros” eran de Vizcaya. Llama la atención sobre este último hecho Eduardo AZNAR VALLEJO, “Marinos vascos”, (2006), p. 42.

²⁷⁷ Hay que tener presente, entre otras cosas, que la cantidad de madera necesaria para la construcción de varios buques de estos no se podía improvisar, pues para su mejor conservación necesitaba cortarse en épocas que fueran idóneas para ello. Según Manuela RONQUILLO RUBIO, *Los vascos*, (2004), p. 232, la vida de los barcos sería breve, al oscilar entre los seis y los catorce años. Entre las materias primas esenciales para la fabricación de elementos imprescindibles en un buque estaban el lino, el esparto y el cáñamo utilizados en la fabricación de cuerdas. Los tipos de cuerdas, las técnicas utilizadas, el control de calidad al que las sometían, las materias primas necesarias para su fabricación, práctica mercantil, etc., son objeto de estudio por parte de Amândio JORGE MORAIS BARROS, “Cordoaria e prática mercantil (séculos XIV-XVI)”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 197-218.

²⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, pp. 288-289; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 113-116. En ello tendrían mucho que ver las circunstancias meteorológicas.

²⁷⁹ Encontramos a varios remolares, maestros o carpinteros que hacen remos entre los empleados de las atarazanas que recibían tierra del rey. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 440, 441, 448, 450, 455, 456, 457, 464, 465. La velocidad máxima para una galera ordinaria navegando a remo y con buen tiempo, se estima en 7 nudos, si estaba armada “a tercerol”, y de 5,5 a 6 nudos si estaba armada “a galocha”. Francisco Felipe OLESA MUÑO, *La galera*, vol. I, (1971), p. 207.

²⁸⁰ Según Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 1991, p. 120, las dimensiones de las galeras mayores eran de 40 metros de eslora, sin contar el espolón, de 5 a 6 metros de manga y de 2,5 a 3,6 metros de puntal a proa y a popa.

El número de tripulantes de una galera, entre los que se contarían el patrón, cómitres, naocheros, galeotes, hombres de armas, etc., superaba los cien, en casi todos los casos, y los doscientos en ocasiones²⁸¹. Si se tiene en cuenta que un buque de las dimensiones señaladas oscilaría entre los veintitrés y los treinta remos por cada lado y que lo más normal que es pudiesen bogar entre dos y tres galeotes por banco, fácilmente se alcanzaría la cifra de noventa. Como se ha señalado, completar la dotación de hombres para las galeras fue uno de los problemas previo a la campaña de 1407²⁸².

Las galeras castellanas, al igual que las de sus enemigos, los granadinos, iban dotadas de armas de fuego²⁸³. A principios del siglo XV los cañones se instalaban en la proa, por lo que la puntería se efectuaba con todo el buque en la dirección que se iba a batir²⁸⁴. Quizá, las escasas referencias a los aciertos de las armas de fuego se deban al poco dominio de los artilleros de la época, máxime en un medio como el mar en el que además de tener en cuenta los movimientos de los buques, se deben considerar la mayor elevación que es necesario dar a la pieza para que la puntería sobre el objeto que se desea batir esté poco más o menos a la mitad de la caída del balanceo del buque, y que los tiros que se hacen de día son de mayor alcance cuando el sol está elevado sobre el horizonte²⁸⁵. En cualquier caso, desconocemos el efecto real causado por la artillería sobre las galeras castellanas y granadinas, la impresión que se tiene es que no fue definitiva en el desenlace final. Lo que sí parece haber sido determinante es la táctica de combate, que buscaba el acercamiento frontal al enemigo y su posterior abordaje²⁸⁶. También ignoramos el número de hombres de armas que formaban la dotación de cada una de las galeras y que participaron en el abordaje, cuya especialización en los

²⁸¹ Una de las limitaciones que tendrían las galeras sería el elevado número de hombres necesarios para su manejo.

²⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102.

²⁸³ Según el relato de Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 110, los granadinos habrían sido los primeros en utilizar la artillería y, por lo que refiere, con bastante éxito. “E lançaron sus truenos, e foradaron las galeas de Pero Barba e de Alvar Núñez, de dos piedras de truenos”. Por su parte, los castellanos, no lo habrían hecho hasta el día después, veintiséis de agosto, logrando hundir a una de las galeras musulmanas. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 115. “E a la otra galea de los moros fuele dado con una piedra de trueno baxo de las varandas, e como fue foradada fizo mucho agua, tanto que se anegó a vista de los cristianos”.

²⁸⁴ María Jesús MELERO, “La evolución y empleo del armamento a bordo de los buques entre los siglos XIV al XIX”, *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 5 (1993), p. 49. Esta misma autora, en la página 47, señala que el alcance teórico de estas bombardas sería de unos mil doscientos metros, y que uno eficaz oscilaría entre los doscientos cincuenta y los cuatrocientos. Desconocemos muchas cosas, por ejemplo, de cuántas piezas artilleras estaba dotada cada galera, cuántos proyectiles tenía cada pieza, cuál era la proporción de pólvora embarcada o la necesaria para hacer un disparo. El número de piezas, según nos informa Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *La proyección marítima*, (1991), p. 131, dependía del porte de la nave, señalando que a finales del siglo XIV y comienzos del XV las armadas aragonesas llevaban hasta cuatro bombardas por nave.

²⁸⁵ Todas las consideraciones de carácter técnico proceden de María Jesús MELERO, “La evolución”, (1993), p. 62.

²⁸⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 115. En la Edad Media el combate en el mar es una adaptación particular del terrestre, pues incluso los dispositivos de marcha en tres cuerpos: “vanguardia, batalla -o centro- y retaguardia”, responden a la misma idea. Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *La proyección marítima*, (1991), p. 134.

combates navales podría ser cuestionada²⁸⁷, ¿quizá de un 50 a un 60 por ciento del total de cada una de las naves? De ahí que, las armas con que se combatía fueran las mismas que se empleaban en tierra²⁸⁸, por ejemplo la ballesta²⁸⁹. Por ello, creemos perfectamente válidas las recomendaciones de *Las Partidas* -que después repetirá alguna obra²⁹⁰- que aconsejaban llevar en los navíos: “lorigas, e lorigones, pespuntos, e coraças, e escudos, e yelmos... cuchillos, e puñales, e serraniles, e espadas, e fachas, e porras, e lanças. E estas con garauatos de fierro, para trauar de los omes a derribar... e dardos, e piedras e saetas, quantas más pudieren llevar”²⁹¹.

1. 4. 3. *El abastecimiento de la armada*

Tras la finalización de la campaña de 1407 se habría hecho necesario reparar y disponer las galeras²⁹², en previsión de otro nuevo período de hostilidades con los granadinos. Los buques de la armada tenían que llevar bizcocho, carne salada, legumbres y queso, puesto que alimentan mucho, y ajos y cebollas como conservantes de los anteriores, para evitar que se perdiesen, además tenían que proveerse de agua y vinagre, no así de vino ni de sidra, que no convenían a los que tenían que guerrear en el mar²⁹³, aunque esto último, según conocemos por algunos testimonios más cercanos en el tiempo a nuestra época de estudio, no se cumpliría en todas las ocasiones²⁹⁴.

²⁸⁷ Creemos que en cada buque se integrarían hombres expertos junto a los noveles, para instruir a estos últimos en las técnicas específicas de un combate naval. ¿Es posible que el infante proporcionase algunos de los hombres que venían con él en la campaña de 1407 para dotar de personal a las galeras, como le solicitó el almirante? Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288, y Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102, no vuelven a mencionar nada más al respecto. Al margen de eso, aun equivocándose en el año, pues habla de 1409, cuando se trata de 1410, se debe tener en cuenta la afirmación de Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 40, que dice, refiriéndose al infante, “que hizo venir hombres de las behetrías para entrar en las galeas”. No se nos olvida, como ya ha sido expuesto, que los lugares de behetría por un impuesto que pagaban estaban exentos de dar galeotes, pero pudo ser que contribuyeran con combatientes que sirvieran como hombres de armas en las naves.

²⁸⁸ María Jesús MELERO, “La evolución”, (1993), p. 58.

²⁸⁹ Aunque el testimonio es un poco anterior en el tiempo, valga como ejemplo el que señala Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 130-131, sobre los dos ballesteros que le armaban las ballestas a Pero Niño en una acción sobre las costas de Berbería.

²⁹⁰ Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, pp. 88-89, basándose en la II Partida.

²⁹¹ *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. IX, de donde procede lo entrecomillado. A pesar de que ignoramos la dotación de armas de una galera o de otro tipo de buque empleado en la guerra, que indudablemente estaría en relación con el número de combatientes y de hombres que llevaban, nos parece interesante el regesto de un documento aparecido en *Documents relatifs au Clos des Galées de Rouen et aux armées de mer du roi de France de 1293 a 1418*, recueillis et analysés par Anne Chazelas, vol. I, Paris, 1977, n° 1172, p. 272, de fecha 10 de agosto de 1382, por el que Carlos VI ordena a Jean Champenois, equivalente a jefe de las atarazanas, guarda de las galeras, armas y artillerías de Rouen, entregar a Fernán Ruiz Cabeza de Vaca, capitán de las galeras de Castilla, treinta mil viratones para el armamento de seis galeras. Las preguntas que surgen son varias, por ejemplo, para qué número de hombres, o si esa esa dotación respondía a una grave situación coyuntural y, por el contrario, si era el armamento asignado a ese tipo de buques. En cualquier caso, los interrogantes persisten. Sobre el linaje Cabeza de Vaca véanse Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes medievales de Jerez de la Frontera. Estudios históricos*, Sevilla, 1996, pp. 38-42, y del mismo *Linajes medievales de Jerez de la Frontera. Árboles genealógicos*, Sevilla, 1996, p. 260.

²⁹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 233.

El bizcocho²⁹⁵ es prácticamente el producto del que tenemos más noticias. Así, sabemos que existía un tenedor de los hornos del bizcocho en la ciudad de Sevilla²⁹⁶ y las obras de reparación y acondicionamiento que hubo que acometer en esos hornos²⁹⁷ y, lo que quizá sea más importante, diversas mandas a la ciudad de Murcia, correspondientes a 1408, la primera para que del trigo que pertenecía a la corona de las tercias de 1407 se hiciese bizcocho “para que lo lieven a la çibdat de Cartagena para mantenimiento e refrescamiento de las mis galeas que andan e anduren por la mar en la guerra contra los moros quando vinieren a la dicha çibdat de Cartagena”²⁹⁸, otra fechada dos meses más tarde en la que no se especifica más que el hacer bizcocho de las tercias que él percibía en la ciudad²⁹⁹, y otra más clara con la misma orden, pero referida a las tercias pertenecientes a 1408, donde se señala que era “para abasteçimiento de las mis galeas que es mi merçet de mandar armar para la guerra de los moros”³⁰⁰. Comenzada la campaña de 1410 el almirante requirió al concejo de Jerez de la Frontera que hiciese moler todo el trigo que pudiese para que los balengueros se proveyesen de harina³⁰¹. La inminencia del comienzo de las operaciones militares y la llegada de las naves serían motivos suficientes para que casi con toda seguridad se pusiesen a realizar tal tarea todos los molinos del término de Jerez³⁰². Sobre la importancia del pan en la dieta de los hombres de la flota puede dar idea la noticia que proporciona García de Santa María cuando, al referirse a la armada que se preparaba en Sevilla y en Santander, señala que partió de la primera de las ciudades el hijo del almirante y que de las dieciséis galeras

²⁹³ Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. I, tít. 8, p. 89, basándose en la II Partida. *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIV, ley. IX.

²⁹⁴ Así ocurrió con las galeras que capitaneaba Pero Niño al regresar a Castilla de una campaña por el Mediterráneo y armarlas y aprovisionarse. “E mandó como de cavo forneçer las galeras de pan e vino, e toçinos, e quesos, e agua, e leña, e todas las cosas que heran menester”. O su reparto ante la inminencia de un combate con los ingleses. “mandó dar vino por cruxía, ça allí es ello muy nesçesario, e faze grand provecho; porque las galeras faz en avstenencia de vino, e quando lo beven, beben poco dello. Tal vino como esto trae provecho, e da esfuerço e alegría al que le bebe”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 121 y 254.

²⁹⁵ Francisco GAGO-JOVER, *Vocabulario militar castellano*, (2002), pp. 77-78, define el bizcocho como el pan sin levadura, que se cuece una segunda vez para que se enjугue y dure mucho tiempo, y con el que se abastecen las embarcaciones.

²⁹⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 443.

²⁹⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 487-488.

²⁹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 34v-35r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº L, pp. 76-77.

²⁹⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 12), fol. 147v.

³⁰⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 64r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXV, pp. 143-144.

³⁰¹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 mayo 13), fol. 84r.

³⁰² “que luego le fisiesen dar e desembargar las açennas e molinos del término desta çibdad por quel dicho trigo pudiese ser molido e fecho farina para dar a los balengueros”. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 mayo 3), fol. 84r-v.

que se armaron siete iban cargadas con pan para la flota que se preparaba en Santander³⁰³.

Otras provisiones, como el agua, no suscitarían especial preocupación, habida cuenta la zona de operaciones -el eje Tarifa, Gibraltar y Málaga- y su cercanía a tierra, con lo que podían abastecerse de acuerdo con sus necesidades, como parece que ocurrió con la flota en 1407. En efecto, nos ha llegado noticia del modo de proceder de la flota, destacando a una de las galeras que la componían, que a la vez servía de protección de los bateles de las naos que también iban a aprovisionarse de agua a Algeciras para éstas³⁰⁴.

2. LOS RECURSOS PROPIOS

Desde un punto de vista interno la preparación de una campaña militar debe tener en cuenta, al menos, el número de combatientes disponibles, los recursos financieros, el aprovisionamiento de alimentos y el material bélico. Algunos de estos elementos se van modificando antes y durante el curso de la guerra en función del agotamiento más rápido o más lento de cada uno de ellos. Así, por ejemplo, una disminución de los alimentos suele comportar la desertión de un importante número de hombres, o la prolongación de una campaña conlleva la necesidad de relevar a los combatientes.

2. 1. Los combatientes disponibles

En relación con la minoría de Juan II ya se ha visto el control que ejerce la monarquía, directa o indirectamente, sobre todo el proceso de reclutamiento. Hay que tener en cuenta las dificultades que comportaba esa cuestión -desde poblaciones con un gran número de exentos, o habitantes con un escaso espíritu combativo-, a lo que hay que añadir el desplazamiento hasta la zona de operaciones, en algunos casos y en medidas actuales cientos de kilómetros, la carencia de buenas vías de comunicación, el tiempo de permanencia, la coincidencia con la época del año agrícola en que se llevaba a cabo la recolección y, por lo tanto, para muchos de los combatientes la posibilidad de subsistir por otra temporada tanto ellos como sus familias. No hay que olvidar tampoco lo que podía suponer de atracción el sueldo y la comida casi asegurada, sobre lo que volveremos más adelante.

³⁰³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), pp. 222-223. Las atarazanas reales de Sevilla las fundó Alfonso X en 1252 y las de Santander las estableció Enrique II en 1372. Las razones se encuentran en la construcción, frecuentes reparaciones, obligados carenados y la necesidad de invernar bajo techo que tenían las galeras. José Luis CASADO SOTO, "Astilleros y arsenales, factor de articulación del sistema portuario español entre la Edad Media y la Moderna. Ensayo de aproximación", *Puertos y sistemas portuarios (siglos XVI-XX)*, *Actas del Coloquio Internacional El sistema portuario español*, Madrid 19-21 octubre, 1995, Agustín Guimerá y Dolores Romero (editores), Madrid, 1996, p. 239. Para José Luis CASADO SOTO, "Construcción naval y navegación", *Historia de la Ciencia y de la Técnica en la Corona de Castilla*, Luis García Ballester (Dir.), vol. II, Valladolid, 2002, pp. 438 y 454-456, el núcleo tecnológico naval más importante y activo durante la Edad Media estuvo en las costas cantábricas, además nos informa de ciertos aspectos de la construcción naval, tales como técnicas, materias primas, o herramientas utilizadas. Sobre el pan, aunque se centre en el ámbito islámico, creemos interesante el artículo de Lucie BOLENS, "Pain quotidien et pains de disette dans l'Espagne musulmane", *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 35 année, n° 3-4 (1980), pp. 462-475, donde se centra en las técnicas de panificación: fermentación, cocción, y en los progresos medievales, sobre todo en relación con la conservación.

³⁰⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 113.

Ya hemos dado cuenta en la parte correspondiente a las campañas granadinas que las previsiones iniciales de la monarquía de combatientes a caballo o a pie para la campaña de 1407, quizá por lo desmesurado, por la imposibilidad, por la intención inicial de hacerles guerra “reza e apresuradamente”, por el desconocimiento, o por los fraudes, por citar unos casos, no llegaron nunca a hacerse realidad. Precisamente, esa reciente experiencia unida a un mayor pragmatismo hará que las cifras de movilizados en 1410, además de ser más reducidas no sean tan cuestionadas. Es interesante constatar la disponibilidad de combatientes en algunas poblaciones a lo largo de las campañas, a través del sistema de relevos, sin duda, era un procedimiento para no agotarlas, y tener siempre gente de refresco o mantener la actividad económica, política y la capacidad defensiva en ellas. Por ejemplo, en la campaña de 1410, conocemos que los caballeros de Jerez de la Frontera pidieron ser sustituidos por otros de sus iguales después de algo más de un mes de servicio en el real de Antequera³⁰⁵. Durante el mes de julio volvemos a tener dos noticias similares³⁰⁶, y en la última de ellas el infante alude a los combatientes jerezanos que estaban en la recolección de la cosecha de cereal y en la necesidad que tenía de que volvieran.

Bien sea por esta última causa señalada, por el elevado número de bajas, por la escasez de moneda para pagar el sueldo, por la demora excesiva del cerco, con fases de una práctica paralización en los avances sobre la toma de Antequera, o por la posible llegada de un ejército granadino, el número de miembros del ejército tuvo que variar ostensiblemente. Así lo indicarían las afirmaciones de los distintos cronistas, cuando señalan que “muchos de los concejiles de Córdoba e Sevilla e Xerez y Carmona, e de todos los mas lugares del Andalucía era idos a sus casas; e por eso escribió sus cartas... que sin tardanza alguna le viniesen a servir las mas gentes que pudiesen”, y cómo después de ese falso rebato mandó volver a la mayor parte de ellas³⁰⁷. Vista desde esta perspectiva la guerra contra los granadinos se presenta para un amplio número de combatientes, como las milicias concejiles, como una actividad complementaria de sus quehaceres diarios.

2. 2. El sueldo de las tropas

La financiación de las campañas tenía una diversa procedencia, desde las monedas y servicios aprobados por las Cortes hasta determinadas partidas procedentes del tesoro regio, de los propios municipios, pasando por impuestos de origen eclesiástico, préstamos colectivos e individuales, o simplemente requisas³⁰⁸. Una parte muy importante iba destinada al pago de sueldos³⁰⁹. La satisfacción del sueldo a los

³⁰⁵ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 mayo 23), fol. 86r.

³⁰⁶ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 julio 8), fol. 99v y (1410 julio 20), fol. 102r-v.

³⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXV, p. 327; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 350. El fragmento transcrito pertenece a la primera de las crónicas citadas.

³⁰⁸ El botín o las parias, que en otros momentos sirvieron como medios de financiación, no se dieron en este período.

³⁰⁹ La cantidad de 1.500 maravedíes anuales que se percibían por cada lanza se aprobó en 1390. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 13. Denis MENJOT, “Le poids de la guerre dans l’économie murcienne, l’exemple de la campagne de 1407-1408, contre Grenade”, *Miscelánea*

combatientes, entre los que mencionamos en primer lugar a los fronteros, fue objeto de interés por parte de los regentes desde antes del inicio de la campaña de 1407³¹⁰. El pago de los sueldos es el primer concepto que se señala para el destino del dinero necesario para la guerra³¹¹. Los pagos se hacían por anticipado³¹², lo que en ocasiones provocaba el fraude al servir con menos hombres de aquellos por los que se había percibido el sueldo³¹³, que una vez satisfecho no se hiciese el servicio³¹⁴, o que se volviesen de la guerra sin licencia³¹⁵. Además, no en todos los casos los sueldos se satisfacían en la población de origen³¹⁶, sino que se trataban de centralizar³¹⁷, entre otras razones para un

Medieval Murciana, II (1976b), p. 55, los califica de exorbitantes. Sobre la cantidad asignada anualmente a cada lanza puede consultarse el artículo de Juan Carlos RODRÍGUEZ NAFRÍA, “Administración militar en la Edad Media: las “Ordenanzas Militares” de Juan I en 1390”, *V Estudios de Frontera*, 2004, pp. 137-146.

³¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. III, p. 278; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 60-61.

³¹¹ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 abril 6), fols 16r-v. A.M.É., *Libro de los llamamientos que hicieron los reyes a Écija para que enviase sus procuradores a Cortes*, Lib. 430, nº 15 y Lib. 434, nº 32, fols. 264r-265v. A.M.É., carp. II, nº 57, éste último publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 386, pp. 1376-1379. A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 10), fol. 121r-v. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 7v-8r, 14r y 18v-19r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº IX, nº XVII y nº XXI, pp. 10-11, 20-22 y 29-31, respectivamente. Los testimonios procedentes de este último archivo se podrían incrementar con facilidad.

³¹² A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v. A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fol. 167r-v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 476. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 120v-121r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXI, pp. 262-263. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 44, p. 212. También Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 234, en relación con el pago de un mes de sueldo a los ballesteros murcianos que fueron a Lorca.

³¹³ “el que llevaba sueldo de trecientas lanzas, no traía docientas”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIX, p. 289; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 118-119. El entrecomillado procede de esta primera crónica, en cualquier caso, las diferencias entre una y otra son prácticamente inexistentes.

³¹⁴ Ese fue el caso de Juan Alfonso Pimentel en 1407, que percibió por doscientos hombres y como sueldo por dos meses por parte de la Hacienda regia 153.000 maravedíes para ayudar al infante, y sin embargo no fue al servicio. A.G.S., E.M.R. leg. 1.

³¹⁵ Este caso y el anterior se señalan en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 32, p. 262. En concejos tan alejados de la frontera con el reino de Granada, como Paredes de Nava, -señorío del infante don Fernando- también se produjeron desertiones entre los combatientes que envió, a los que se sancionó con la devolución del dinero que habían recibido para el viaje, su sueldo y las monedas y fumazgos que se les habían retenido. Juan Carlos MARTÍN CEA, *El mundo rural castellano a fines de la Edad Media. El ejemplo de Paredes de Nava en el siglo XV*, Valladolid, 1991, p. 52. Basándonos en A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1410), carp. 238, fol. 11/9v, también conocemos la existencia de aquellos que siendo nombrados “non podieron ser avidos”, por lo que a sus madres se les impuso el pago de 500 maravedíes a los que sustituían a sus hijos.

³¹⁶ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 28), fol. 80r. Correspondiente al que percibieron por dos meses siete carpinteros, dos aserradores y seis hacheros.

³¹⁷ Así ocurrió en 1410 como sabemos por una carta que el infante dirige a los concejos de Jerez, Écija, Carmona, Marchena y Mairena, emplazándoles a enviar sus tropas a Almódovar y a Palma del Río,

mejor control. A pesar de ello, hubo problemas como la carencia de dinero³¹⁸, demoras en los pagos³¹⁹ y acusaciones de que el infante habría primado a algunos³²⁰, que por escasez de numerario mandara acuñar moneda³²¹ y que esgrima su falta entre las razones para abandonar el asedio a Setenil³²².

Aunque no existe constancia ni documental ni cronística, los soldados a sueldo del monarca durante las campañas percibirían la cuantía asignada a su categoría. Según las cuentas de los procuradores en las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407, las lanzas quince, los caballeros diez y los peones cinco maravedís por día³²³. En los sueldos

donde se les pagaría. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 11), fol. 66r-v. El castillo de Almódovar había sido elegido como lugar de depósito para el dinero necesario para la guerra, como tenemos constancia a través de distintos documentos como los que proceden de A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 106r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIV, pp. 251-252, y Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.10, nº 16, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, "Los señores de Baena y Cabra y Juan II", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº V, pp. 454-455. Por su parte, Palma del Río habría sido uno de los lugares donde se efectuaron los pagos. A.M.É., Lib. 428, nº 80, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 426, pp. 1469-1470. También se satisficieron los sueldos al final de la campaña de 1407 en El Campillo, como indican Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LII, p. 300; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 184.

³¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353.

³¹⁹ El adelantado Per Afán de Ribera cinco años después de haber finalizado la campaña de 1407 todavía era deudor en 30.000 maravedís de sus vasallos de Espera, Bornos y Las Aguzaderas. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 160r-166r.

³²⁰ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, "El historiador", (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v por Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1964), nº 1, pp. 420-428; María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

³²¹ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, "A letter of complaint from Fernando de Antequera about Leonor López de Córdoba in PN2", *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, ed. A. Méndez Collera y V. Roncero, Cuenca, 1996, pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, "El historiador", (1999), nº 9, pp. 152-163; publicado como perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1964), nº 1, pp. 420-428 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Regesto en Eloy BENITO RUANO, "Avisos" y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, nº 20, p. 167.

³²² B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, "El historiador", (1999), nº 9, pp. 152-163, y con ligeras variantes como la fecha y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

³²³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 10-11; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12. Siguiendo a este cronista se equivoca Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 200-201, cuando afirma que el sueldo de las diez mil lanzas, pagadas a diez maravedís diarios, ascendía a veintisiete cuentos y doscientos mil maravedís. Eso sólo era posible si se les pagaba a razón de quince maravedís diarios, pues por el sueldo que él pone sale la cantidad de dieciocho millones doscientos mil maravedís. En Sevilla en 1405, con motivo de una salida de don Álvar Pérez de Guzmán se fijó el salario

satisfechos por los diversos concejos no parece que existieran grandes diferencias, a pesar de su disparidad, quizá se debieron a necesidades de distinta índole. Así, sabemos que el sueldo de los ballesteros enviados por Sevilla como fronteros y en defensa de la fortaleza de Matrera era de diez maravedíes diarios³²⁴; las tropas mandadas por Cuenca a la campaña de 1407 percibieron seis maravedíes diarios los ballesteros y cuatro y medio los lanceros³²⁵; seis se pagaron a los hombres de las colaciones de Sevilla por ir en servicio del rey a la villa de Zahara en 1408³²⁶; el concejo de Murcia pagaba ocho maravedíes diarios, durante un mes, a cada uno de los trescientos ballesteros enviados a Lorca³²⁷, y siete a cada uno de los ciento cincuenta ballesteros enviados a la misma población en 1410³²⁸. Para este último año contamos con la ayuda de un documento del Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, en el que se indica el sueldo que mandaba dar el rey cada día, a los de caballo doce maravedíes, ocho a los ballesteros y seis a los lanceros³²⁹.

Ahora bien, ¿qué implicaba un sueldo de un mes o de varios de alrededor de ciento cincuenta o ciento ochenta maravedíes a los que, con todas las reservas, hay que añadir la manutención durante su permanencia en el ejército? Sin duda, para una economía modesta como sería la de la mayoría de los combatientes de a pie podía representar la posibilidad de poder subsistir él y su familia durante un tiempo³³⁰. Hay

de un caballero en diez maravedíes diarios, seis el del balletero y cinco el del lancero. Nicolás TENORIO Y CERESO, "Las milicias", (1907), nº XI, p. 260.

³²⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 131, p. 176.

³²⁵ A.M.C., leg. 1131, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*, vol. III. Colección Diplomática, Madrid, 1995, pp. 376-378, y por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 185, pp. 429-431.

³²⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 146, pp. 231-232.

³²⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 27), fol. 64r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 42r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La cancillería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera", *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 231-232, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LVIII, p. 92.

³²⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v. La escasez demográfica estaría detrás del aumento de sueldo en Murcia. *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 319, señala que fueron ocho maravedíes diarios. Según Denis MENJOT, "El peso de la guerra en la economía murciana: el ejemplo de la campaña de 1407-1408 contra Granada", en *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986a, p. 273, fueron siete y medio. Esta misma cifra y la de ocho maravedíes es la que señala este mismo autor para 1408. *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. I, Madrid, 2002a, p. 246. En A.M.M., Actas Capitulares (1407), fol. 66r-v, se señala que percibían 15 maravedíes de tres blancas al día.

³²⁹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 24), fol. 50r.

³³⁰ Gaston BOUTHOU, *Tratado de Polemología. (Sociología de las guerras)*, Madrid, 1984, p. 316, señala que la guerra desempeña un papel de redistribución de las rentas desde un punto de vista económico. Abundando en esa idea Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Aspectos económicos de la guerra: los contratos de servicio militar", *IV Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del Reino de Granada*, Cristina Segura Graiño, (Ed.), Almería, 1988, pp. 173-183.

que tener en cuenta que estamos refiriéndonos a una sociedad en la que el capitalismo era incipiente, en la que no existía lo que con conceptos modernos conocemos como pleno empleo o paro, y uno de cuyos rasgos era precisamente la ausencia de un trabajo estable y continuo. Comparados con salarios de la época como los doscientos maravedíes mensuales que percibían los abogados que tenía la ciudad de Cuenca³³¹, los sesenta y dos maravedíes y medio al mes que percibía cada uno de los regidores de Burgos en 1408 para alcanzar los setecientos cincuenta al año, y en esa misma fecha y ciudad los ochenta y tres que cobraba al mes un alcalde mayor³³², los trescientos maravedíes anuales en moneda vieja que se pagaban a los regidores de León hasta 1414 en que se elevaron a mil³³³ o, por poner un último caso, los doscientos anuales que cobraban cada uno de los cuatro regidores de Villanueva del Arzobispo en 1417³³⁴, los componentes del ejército percibían un sueldo nada despreciable³³⁵. Muy vinculado al sueldo está la importancia que se le concedía, pues es evidente que era muy diferente para un desertor -que abandonaba el servicio de armas por temor, por necesidad de cuidar de su hacienda, o por otras razones-, que para aquel que retrocedía para cobrarlo, o para los fronteros.

Al margen del sueldo, las tropas castellanas tuvieron una serie de ventajas indirectas durante los enfrentamientos, las que les proporcionó el pillaje del real de los infantes granadinos³³⁶, y finalizada la contienda a través de las enmiendas que por vía de indemnización trataban de resarcir las que habían sufrido en sus haciendas o bienes, como los caballos³³⁷, o como ayuda de costa³³⁸.

³³¹ A.M.C., leg. 125, exp. 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca”, *Cuenca y su territorio en la Edad Media. Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca (Cuenca, 5-9 de septiembre de 1977)*, Madrid-Barcelona, 1982b, pp. 387-397.

³³² A.M.Bu., Histórica. HI-2981.

³³³ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 217.

³³⁴ A.C.To., Obra y Fábrica. Mss. 915, fol. 590r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 116, pp. 138-140.

³³⁵ Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Precios y salarios en Toledo durante el siglo XV (1400-1475)*, Toledo, 1983, pp. 50-51, considera que en el primer cuarto del siglo XV los salarios nominales tendieron a la estabilidad, gracias a la que tenía el maravedí, de ahí que el poder adquisitivo de los salarios pudiera incluso incrementarse.

³³⁶ Diego de VALERA, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, p. 305; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 309. La primera crónica dice: “E bolvieron al real de los moros, donde fallaron mucho oro e plata, e muncha moneda amonedada, e muchos cavallos e mulas, e muchos ricos jaezes, e seiscientas tiendas, e muchos moros e moras en ellas. Lo qual todo el infante repartió con todos los que le auían seruido en aquella batalla, dando a cada vno según quien era, e según lo auía merescido”. La primera crónica, que inserta la carta que el infante dirige comunicando su victoria, habla de reales, las otras dos emplean el término en singular.

³³⁷ A Pedro Manuel se le conceden 15.000 maravedíes y a Gonzalo Gómez de Sotomayor 12.000 en enmienda de los caballos que habían perdido en la campaña de 1407. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 427-447.

2. 3. La provisión de alimentos

La logística militar tiene como principal misión proporcionar a los combatientes todo lo que necesitan para vivir, moverse y cumplir con las misiones que se les encomiendan. En este sentido la provisión de alimentos, tanto para los animales³³⁹ como para las personas, era uno de los grandes retos al que se tenían que enfrentar³⁴⁰. Partimos de la base de que era imprescindible la existencia de un año o varios de buenas cosechas para poder desencadenar una guerra³⁴¹ después, sin duda influirían, los posibles fenómenos de acaparamiento de cereales y su especulación, los daños causados por las tropas, la prolongación de la contienda, o los medios de avituallamiento, por citar unos casos, que ya se han tratado de forma pormenorizada en otra parte de nuestro estudio. Lo que queremos destacar aquí son los dos métodos principales de aprovisionamiento empleados durante las campañas de 1407 y de 1410. El primero, y al que esencialmente nos hemos referido, consistió en el transporte por parte del propio ejército o a través de la infraestructura desplegada en su territorio de los alimentos que necesitaba. Aquí tienen cabida los envíos de cereal desde diferentes poblaciones del ámbito fronterizo a otras tomadas al enemigo en fechas recientes, o al real³⁴², o los transportes desde otras partes del reino³⁴³. Este sistema tenía como inconveniente su alto costo y el requerir un

³³⁸ Pagos de 250.000 maravedíes al conde don Fadrique, en enmienda de la costa que hizo en servicio del rey en la guerra con los moros, en 1407, y de 10.000 a don Sancho de Rojas, entonces obispo de Palencia, por las ciento veinte lanzas y los seiscientos hombres que tuvo a su costa en la campaña de 1407. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 445 y 446, respectivamente.

³³⁹ Las escasas referencias que tenemos se enmarcan en el contexto del asedio a Antequera y proceden de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII, p. 323; y de Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 321. Hay que destacar la importante función que desempeñaban los “erveros” dedicados a forrajear y a buscar pastos para las caballerías, como destaca Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos”, *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media Hispánica*, en *Revista de Historia Militar*, año XLV, nº extraordinario (2001d), p. 408.

³⁴⁰ Según Philippe CONTAMINE, “La Guerre de Cent Ans en France: une Approche Économique”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, vol. XLVII, 116 (1974), p. 133, un ejército de 10.000 combatientes que reunía a su alrededor 20.000 hombres y 20.000 caballos, consumía más que una ciudad de 50.000 habitantes. Creemos que esas cifras no estarían lejanas, en algún caso, a las que se dieron durante las campañas granadinas. Como tomamos de María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII (1977), p. 313, “El real recreaba los problemas de abastecimiento de las grandes ciudades, multiplicándolos por la carencia total, en el sitio elegido, de una infraestructura adecuada, y por los inconvenientes -ataques, toma de recuas de provisiones- que la guerra misma acarrearía”.

³⁴¹ Una de las razones que expone el cronista para que Castilla aceptase el tratado de treguas con el reino granadino en 1410 por diecisiete meses era por “que la tierra no estaua así bastecida de pan como estouo el año que pasó”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 407.

³⁴² Casos de Écija, como se puede ver en A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 458, pp. 1564-1566; o de Jerez de la Frontera, como señala Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, nº 244, pp. 259-260 (Facsimil de la publicada en Jerez, 1886). Noticia interesante respecto a esta última población es una carta fechada en 28 de marzo de 1410 en la que se contiene la orden regia de que llevasen “al rreal o rreales donde el infante mi tío... e las gentes que con él fueren ala guerra que yo he con los moros muchas viandas asy de farina, como cevada para mantenimiento dela dicha gente que co él hade yr en mi seruiçio”. A.M.Je.F., *Actas Capitulares* (1410 abril 1), fol. 55r-v.

gran número de transportes³⁴⁴, de almacenes³⁴⁵, etc. El segundo método consistía en vivir sobre el terreno, como planteaba el infante que debía hacerse tras la toma de Zahara en 1407 y ante el posible cerco a Ronda³⁴⁶ y que, como veremos, el ejército castellano también lo utilizó. En efecto, las acciones contra recursos como el ganado del enemigo eran una de las formas más eficaces de hacerles la guerra pues, por un lado, se les privaba del suministro y, por otra, se podían incrementar los propios. Los castellanos, de forma premeditada o casual, recurrieron a ello en 1407 en una de las cabalgadas que hicieron por tierras malagueñas, cuando parece que llegaron al real sobre Setenil con siete mil vacas y doce mil ovejas³⁴⁷ -las cifras, como cuando se trata de pérdidas humanas de los granadinos, nos parecen magnificadas-. Lo que omiten los cronistas que proporcionan la noticia es lo que se hizo después con todos estos animales ¿se les condujo hasta tierras castellanas? ¿se les sacrificó para que sirvieran de alimento a las tropas? y en tal caso ¿en qué cuantía? o ¿se les tuvo en las proximidades para servirse de ellos con el posible agotamiento de los pastos necesarios para los animales que estaban en el real? Aunque la respuesta sigue siendo una incógnita parece que algunas de las opciones como la de su consumo en el real podrían descartarse si seguimos a las crónicas. La entrada que proporcionó tan sustancioso botín se habría desarrollado entre el doce y el diecisiete de octubre, si se tiene en cuenta que el levantamiento del cerco a Setenil se produjo el día veinticuatro del mismo mes y que entre las razones de su abandono se habla de la escasez de viandas y de las deserciones por hambre³⁴⁸, era prácticamente imposible que esta importante reserva de alimento se hubiese utilizado -volvemos a dudar de su cuantía- y se hubiese consumido en el plazo de una semana. En la campaña contra Antequera también se habría practicado, al menos en las entradas que se hicieron hasta Loja³⁴⁹, Ronda³⁵⁰ y Montefrío³⁵¹.

³⁴³ Durante el cerco se trajeron por mar desde Santander 2.580 cahices de cebada y, además del real, se repartieron por Tarifa, Teba y Alcalá de los Gazules. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 492-501.

³⁴⁴ Sirva como ejemplo la petición real a Jerez fechada el 28 de marzo de 1410 en la que se piden para el traslado de la harina, cebada y viandas trescientas bestias asnales, transporte que se pagaría a razón de cinco dineros por legua, como consta en A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 1), fol. 55r-v.

³⁴⁵ Es prácticamente una incógnita el almacenamiento sobre todo de víveres en el real, pues aunque se tuvieran pocas reservas debieron existir.

³⁴⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 142.

³⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 162.

³⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 176.

³⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII, p. 323; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 322. La primera de las crónicas habla seiscientas cabezas de ganado, entre vacas y yegüas, y la segunda de trescientas.

³⁵⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 325. Ocasión en la que habrían capturado "fasta mil cabras e bueyes e ovejas".

³⁵¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 344. Sesenta cabezas de ganado, vacas y bueyes.

Un aspecto importante relacionado con el aprovisionamiento es el régimen alimentario de las tropas. Creemos que las características fundamentales eran su monotonía, su escasez y su desequilibrio. Monotonía puesto que reposaba sobre el consumo de un reducido número de productos, como el pan, la carne y el vino³⁵². Estos tres alimentos, junto con otros que no se citan, son los que menciona el infante en la orden que cursa a todos los concejos de Andalucía, para que no recaudasen ningún tributo por ellos³⁵³. Sobre el pan, elaborado o en cereales panificables, ya hemos proporcionado diferentes tipos de noticias, por lo que creemos innecesario insistir más, quizá sea necesario matizar que la forma de consumirlo era muy amplia y abarcaba la forma tradicional y otras como las sopas o gachas de harina. La carne que se consumió era de vaca y de ovejas, como conocemos por un envío efectuado por la ciudad de Sevilla, a petición del infante, a finales de septiembre de 1407³⁵⁴. El vino era otro de los alimentos indispensables para los combatientes. Una de las recuas que llevaban provisiones al real sobre Setenil fue asaltada por los granadinos y su carga de vino derramada³⁵⁵. Pan y vino tenían que ser alimentos cotidianos e indispensables, así tras una entrada de varios días en tierras del reino de Granada, los caballeros estuvieron un día y medio que no comieron pan ni bebieron vino, siendo una de las razones de su vuelta al real sobre Setenil³⁵⁶.

La escasez tuvo que ser uno de los grandes problemas a los que se tuvo que hacer frente. A comienzos de la campaña de 1407 el infante cursó un mandamiento al mariscal Diego Fernández de Córdoba, en el que le mandaba hacer todo el pan que pudiese “e llevarlo donde la gente se juntará”, además de “todas las mas viandas que pudiesen llevar”, castigando con pena de muerte a los que las tomasen por la fuerza³⁵⁷. Un funcionamiento incorrecto en la organización de los aprovisionamientos, el desbordamiento de los planes iniciales, la presencia de un mayor número de combatientes, la falta de pagas³⁵⁸, o la prolongación del asedio tuvieron que ser algunas

³⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 104, refiriéndose a las tropas asentadas en los alrededores de Sevilla antes de la campaña de 1407, entre otras cosas, dice que quitaban a los campesinos el pan, el vino y la carne. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, p. 326, da noticia del consumo de estos tres productos en el real sobre Antequera.

³⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 83, p. 300.

³⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 76, p. 219, nº 78, p. 219 y nº 64, pp. 296-297. Ignoramos totalmente el grado de higiene alimentaria existente.

³⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. L, p. 298.

³⁵⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 162. El pan y el vino fueron los componente regulares de las provisiones de las tropas que realizaban misiones de vigilancia del territorio o que se internaban en el del enemigo, como señala en el caso de Murcia y para unos años posteriores a los que aquí se estudian María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “Comer en Murcia (S.XV): imagen y realidad del régimen alimentario”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), p. 202.

³⁵⁷ Biblioteca Zabálburu. Sección Altamira, carp. 10, nº 15, publicada sin signatura por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº II, pp. 452-453.

³⁵⁸ Así se señala durante el cerco a Setenil. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 169.

causas que motivaran que la escasez de comida se señalase como una de las razones por las que se levantaba el cerco a Setenil³⁵⁹.

Una alimentación con los productos que acabamos de señalar lógicamente entrañaba la carencia de vitaminas, por la falta de frutas y legumbres, sin embargo, su aporte calórico tenía que ser muy elevado. Podemos considerar la hipótesis, sobre todo por la coincidencia de los alimentos, de una aproximación, con las cantidades de comida que según Parker componían una ración diaria: libra y media de pan -o lo que es lo mismo, 890 gramos-, una libra de carne -es decir, 460 gramos-, y tres cuartos de litro de vino³⁶⁰, con las que recibían las tropas castellanas. Sin embargo, nos parece más difícil de aceptar, para el caso que tratamos, el régimen alimentario de las que estaban en operación o en guarnición en las tierras de Outre-Meuse hacía 1400, que cubrían sus necesidades diarias con tres kilos de pan, un kilo y medio de carne y dos litros y ochocientos centilitros de vino³⁶¹, lo que nos daría un aporte de unas once mil trescientas sesenta kilocalorías por día³⁶². Quizá, estas cantidades sean excesivas en relación, no tanto con la latitud más baja de las tierras andaluzas, sino con el hecho de que las campañas militares castellanas que se llevaron a cabo en esa zona, la primera al finalizar la estación estival, y la segunda desde los meses de mayo a finales de octubre, en los que debieron predominar las altas temperaturas, pudieron motivar la disminución de alguno de los alimentos señalados³⁶³, o su sustitución por otros suplementarios. Es muy posible, aunque nos sigamos moviendo en el terreno de las hipótesis, que una parte importante, desconocemos en qué cuantía, de la alimentación de las tropas castellanas la proporcionase el vino³⁶⁴, sólo o mezclado con agua como refrescante que, aparte de su

³⁵⁹ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, "A letter", (1996), pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, "El historiador", (1999), nº 9, pp. 152-163. Y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, lo han publicado Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1964), nº 1, pp. 420-428, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 176.

³⁶⁰ Geoffrey PARKER, *La revolución militar*, (1990), p. 110. En total proporcionarían 3.446 kilocalorías, 2.205 procedentes del pan, un 63,98 por ciento, 671 procedentes de la carne, un 19,47 por ciento, y 525 del vino, un 15,23 por ciento. Agradezco al doctor Mohammed Bougria Belmalki estos datos. Lo que coincidiría con el cálculo efectuado por Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle y capitalisme*, Paris, 1967, que recoge Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los cereales en la Andalucía del siglo XV", *Revista de la Universidad de Madrid. Homenaje a Menéndez Pidal I*, vol. XVIII, 69 (1969c), p. 223, de que los cereales aportaban más del sesenta por ciento de las calorías diarias a los europeos del siglo XV, en este caso casi el 64 por ciento.

³⁶¹ Cl. GAIER, "L'approvisionnement et le régime alimentaire des troupes dans le duché de Limbourg et les terres d'Outre-Meuse vers 1400", *Moyen Âge*, LXXIV (1968), pp. 557-559.

³⁶² Concretamente 7.350 calorías los tres kilos de pan, 2.190 el kilo y medio de carne de vacuno y 1.820 los dos litros ochocientos centilitros de vino. Datos proporcionados por el doctor Mohammed Bougria Belmalki.

³⁶³ Massimo MONTANARI, "Alimentación", *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, p. 19, pone de manifiesto que los niveles de consumo de carne eran más bajos en las regiones mediterráneas que en las continentales y que, en cualquier caso, eran más elevados de los que serán considerados para las épocas moderna y contemporánea.

³⁶⁴ Philippe CONTAMINE, "La Guerre", (1974), p. 133, señala que la bebida era más importante que una alimentación rica y costosa.

valor energético, también propiciaba valores sociales como la camaradería en una situación como la guerra³⁶⁵.

2. 4. Los suministros de material bélico

Los suministros de material bélico abarcaron a los tres tipos de armas empleadas por los castellanos durante las campañas de 1407 y de 1410, es decir, las de fuego o pirobalísticas, las neurobalísticas y las de ataque y defensa personales. Durante la estancia del infante en Sevilla, en el verano de 1407, se señala que “dio muy grande acucia... en todos los otros pertrechos que eran necesarios para la guerra, así en mantas e gruas e lombardas e ingenios y carretas para llevar, así los mantenimientos para el Real”³⁶⁶. En el conjunto de las campañas granadinas Sevilla y Córdoba fueron los grandes centros proveedores, las dos bases logísticas más importantes³⁶⁷. Córdoba, por ejemplo, proporcionó ciertos pertrechos para la grúa con la que se atacó a Antequera, que se llevaron por barco a Sevilla³⁶⁸. En Sevilla se fabricaron³⁶⁹ y repararon³⁷⁰ varias bombardas, puesto que había especialistas capaces de realizarlas, y pagos de ciertos metales para su fundición y productos para su posterior funcionamiento³⁷¹. Sin embargo, en relación con lo que nos ocupa en este caso, el transporte de suministros de material bélico, sólo tenemos constancia de los responsables del que se hizo desde Sevilla, ciudad a la que desde antes del inicio de la campaña se le habían solicitado 200 bueyes y 50 carreteros³⁷², hasta Zahara³⁷³, donde se produjo el primer asedio. Por el contrario, las

³⁶⁵ P. LARDIN, “Le rôle du vin et de la nourriture dans la rémunération des ouvriers du bâtiment à la fin du Moyen Age”, *La sociabilité à table. Commensalité et convivialité à travers les âges. Actes du colloque de Rouen*, Rouen, n° 178, 1992, p. 211, en relación con las grandes obras, señala que la distribución de vino era un acto de sociabilidad.

³⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288.

³⁶⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 394-395. Sobre las importantes aportaciones de los concejos andaluces en abastecimiento y transporte ha llamado la atención Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La guerra”, (1993a), p. 654.

³⁶⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 481.

³⁶⁹ “E otro sí de los marauedís que rezebistes por mi mandado en la dicha çibdat de Seuilla, para fazeer çiertas gonbardas e truenos e otros pertrechos de guerra e otras cosas, que conplían a mi seruiçio, el dicho año de mill e quatroçientos e ocho años”. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 427. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288, no especifica su número, sí que el infante las preparase en Sevilla.

³⁷⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 18), fol. 43v, donde se da noticia de que se habían llevado varias bombardas quebradas que estaban en Zahara a Sevilla, creemos que para reparar. Un testimonio más evidente es el que indica Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 478, donde se señala lo siguiente “distes e pagastes... en las obras e labores de los dichos pertrechos, así en la obra de la vna gonbarda que se fizo e se erró e se tornó a desfazer, como en la obra de las dos gonbardas e doze truenos”.

³⁷¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 478.

³⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 44, p. 212. De acuerdo con las cifras aportadas es posible que cada carretero se encargase de una carreta y que cada una de éstas estuviese tirada por cuatro bueyes, o por la mitad y que se alternasen. Lo normal sería que cada carreta fuese tirada por dos bueyes, como parece haber ocurrido

crónicas nos proporcionan la relación de todos los pertrechos que hubo que trasladar desde Zahara hasta Setenil³⁷⁴, y señalan a los responsables del transporte de cada uno de ellos, en ciertos casos la cantidad de material, y el número de hombres necesarios³⁷⁵. Fracasado el intento de tomar Setenil los pertrechos se llevaron a Zahara³⁷⁶, por lo que se dispondría una ejecución similar a la ya señalada. Las armas de fuego que consta se transportaron en la primera campaña fueron la “lombarda grande”, la “lombarda de Gijón”, la “lombarda de la vanda”³⁷⁷ y las dos “lombardas de fuslera”³⁷⁸, así como los dieciséis truenos³⁷⁹.

con las treinta y cinco que se pidieron a Écija en 1410, y como consta en A.M.É., Lib. 427, nº 62, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 425, p. 1468. Es casi seguro que esos doscientos bueyes fueron los que tuvo a su cargo en el real de Antequera Pero Alfonso de la Panda. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 494. Según Juan Luis ESPEJO LARA, “La arriería en Málaga en época de los RR.CC.”, *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 8 (1985), p. 287, la carreta de bueyes abundaría más en las tierras bajas y llanas de Andalucía, mientras que los mulos alternarían con los bueyes, sobre todo en las zonas más accidentadas, en donde pudo llegar a ser dominante. Sobre los carreteros y la actividad que desarrollaban véase Máximo DIAGO HERNANDO, “Pastores, carreteros y arrieros”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 224-227. También es muy posible que en alguna ocasión se emplearan vacas, de las que se señala que habían muerto en el real. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 159.

³⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 143.

³⁷⁴ Manuel ROJAS GABRIEL, “Nuevas técnicas, ¿viejas ideas? Revolución militar, pirobalística y operaciones de expugnación castral castellanas en las guerras contra Granada (c. 1325-c. 1410)”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, IV (1997b), p. 49, considera un error estratégico importante la elección del itinerario más directo entre Zahara y Setenil, a través de las cercanías de Montecorto, puesto que además de ser menos transitable conllevaba un castigo añadido para hombres y animales.

³⁷⁵ Contando con los reponsables que asignó el infante eran 1.968 y 1.927 exceptuando éstos, según Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 144-147, y 2045 según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292-293.

³⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 299.

³⁷⁷ La designación de las piezas de artillería con nombres de una comarca o villa, de una institución o fundición se adoptaría a principios del siglo XV. Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *Historia de la artillería española en los siglos XIV y XV*, vol. I, Madrid, 1947, p. 33. Se conocen los avatares de la fabricación de dos bombardas con los nombres de Santa Cruz y Santa María de Guadalupe, en la ciudad de Sevilla. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 479.

³⁷⁸ Adolfo CARRASCO Y SAYZ, *Apuntes para la historia de la fundición de artillería de bronce en España*, Madrid, 1887, p. 1, indica que la fabricación de la artillería de bronce en España tuvo su origen en la de hacer campanas y batir moneda, y que en aquellos tiempos no existían principios fijos para establecer la composición de la liga metálica. Eran de una aleación de cobre y estaño -cobre-, a diferencia de las grandes que eran de hierro. Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *Historia*, (1947), p. 28. Por su parte, Carlo M. CIPOLLA, *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea 1400-1700*, Barcelona, 1967, p. 25, habla de la dificultad para fundir el hierro y el riesgo de fracturas que tiene este material, al contrario que el bronce, muy fácil de fundir, además de ser un proceso que conocían numerosos artesanos europeos relacionados con la fabricación de campanas. Consta la compra de cobre, estaño y latón para la fabricación de las lombardas y truenos, así como su cantidad, procedencia y peso, en Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 478-479.

³⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292-293; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 144-147. En este caso, el término trueno significa

En la campaña de 1410 una de las razones que se pone en boca del infante para atacar Antequera y no dirigirse hacía otras poblaciones consideradas posibles objetivos del ejército castellano fue que “estaba cerca, e porque los pertrechos que llevaba podian ligeramente ser allí llevados”³⁸⁰. Buena parte del material bélico, aunque no se especifica, lo debió de llevar el ejército en la retaguardia a lomos de acémilas o sobre carretas tiradas por bueyes³⁸¹. Sin embargo, el infante, en previsión de una nueva campaña, tenía almacenado parte del material en distintas poblaciones andaluzas³⁸², como Sevilla³⁸³ o Jerez de la Frontera. En esta última ciudad se habían depositado en 1407 cierto número de bueyes, carretas de pino, carros de haya, yugos, coyundas de cuero vacuno, melenas de cuero, serga y esparto, etc³⁸⁴. También había equipamiento militar³⁸⁵ y material bélico, del que no consta si fue fabricado expresamente³⁸⁶ o ya había sido utilizado, lo que parece ser más normal, toda vez que en algún momento de este período se dieron ocho bueyes a Gonzalo Fernández de Paredes “para traer dela villa de Hasara aesta çibdat de Xeres los pertrechos dela guerra que y estaban”³⁸⁷. En

pieza de artillería y no tiro de esa misma pieza. Esta última acepción es la que tendría en *El Victorial*, a juicio de Martín de RÍQUER, “Las armas en el *Victorial*”, *Caballeros medievales y sus armas*, Madrid, 1999, p. 267.

³⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

³⁸¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295. Antes del inicio de la campaña hay constancia de solicitudes de bueyes y carretas a Écija, con fecha 3 de abril en: A.M.É., Lib. 429, nº 60, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 424, pp. 1466-1467, de 6 del mismo mes en Lib. 427, nº 62, vol. III, (1976), nº 425, p. 1468. También a Sevilla A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 117-XV y 117-XXII, pp. 309 y 310, respectivamente. Hay que tener en cuenta las resistencias, directas o veladas, a proporcionar animales, como acémilas o bueyes, o medios de transporte como las carretas, y lo que el infante dispone para requisarlos, como se puede ver en A.M.É., Lib. 429, nº 60, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 424, pp. 1466-1467.

³⁸² *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. XXIII, ley. XXIV, disponía que los reyes tenían que tener ingenios, armas y herramientas en las villas que estuviesen en la frontera, para llevarlas cuando tuviese que cercar algún lugar o hacer mal de otra manera a sus enemigos.

³⁸³ Hay constancia de un mandamiento de Sevilla al mayordomo del concejo, con fecha 31 de agosto de 1408, para que diese a Juan Alfonso de Baena, vecino de la ciudad en la collación de Omnium Sanctorum, 600 maravedíes por el alquiler de unas casas suyas en las que estaban almacenados ciertos pertrechos de guerra que el infante envió. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 30, p. 262. Manuel NIETO CUMPLIDO, “Alfonso de Baena y su *Cancionero*: nueva aportación histórica”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año LII, 103 (1982a), p. 39.

³⁸⁴ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 14), fol. 70r.

³⁸⁵ Al menos seiscientos escudos paveses. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 julio 6), fol. 98r y (1410 julio 8), fol. 99v y 100r. Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), nº 246, p. 261. El pavés era un escudo muy alto que podía proteger de los tiros del enemigo a un hombre puesto de pie. Tenía sobre todo la función de formar barreras frente al enemigo a base de combatientes situados muy cerca unos de otros, para que los ballesteros y arqueros pudiesen montar sin peligro sus armas, como indica Martín de RÍQUER, “Las armas”, (1999), pp. 265-266.

³⁸⁶ Sabemos que durante las treguas don Fernando mandó fabricar bombardas, como señala Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 298.

³⁸⁷ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 18), fol. 43v.

Jerez había almacenadas lombardas o bombardas, y pólvora³⁸⁸. La primera solicitud para que Jerez enviase pólvora lleva como fecha el 21 de mayo de 1410³⁸⁹, pocos días más tarde, el 2 de junio se le piden “las lombardas que en esa dicha çibdat están con toda la madera e curennas con que an de tirar”, añadiendo la gran necesidad que se tenía de todo ello³⁹⁰. Otro documento relacionado con esta petición nos permite conocer además de parte del itinerario, el reparto de responsabilidades y la implicación de todas las poblaciones fronterizas. En efecto, se dispone que los de Jerez llevasen el material hasta las Cabezas de San Juan, los de esta población hasta Utrera y éstos hasta Marchena y los de Marchena hasta Osuna³⁹¹. El transporte se hacía en carretas tiradas por bueyes, que fueron acompañadas por dos carpinteros³⁹², creemos que sería para reparar cualquier desperfecto que pudiera ocurrir durante el trayecto. El procedimiento utilizado lo desconocemos ¿se transportó todo ello en las mismas carretas hasta su destino final? ¿cada población puso las suyas? Si eran tan acuciantes las provisiones cabe pensar en que se tendrían muy en cuenta no perder tiempo y ahorrar esfuerzos, por lo que es posible que las carretas del inicio fuesen las del final, quizá también porque no en todas las poblaciones se disponía de un elevado número de ellas. En cualquier caso, existe constancia del pago de algunas de las carretas empleadas, ruedas, lechos y ejes de ellas, yugos y clavazón³⁹³.

Las técnicas de asedio de la época eran impensables sin el empleo de la neurobalística, dentro de la cual se englobaban ingenios, como los trabucos³⁹⁴ y máquinas de aproximación, como las bastidas. La ciudad de Sevilla fue el lugar donde se construyeron las bastidas para intentar escalar las torres de Antequera y romper parte de la muralla, los mil doscientos peones necesarios para su traslado, las trescientas sesenta carretas³⁹⁵, pueden dar una idea de la importancia que se le concedía. También es significativo el tiempo empleado en su transporte, siete días desde Sevilla al real sobre Antequera que, al margen de las circunstancias en que se hiciera³⁹⁶, muestra bien a las claras las dificultades y la lentitud de los transportes. Esta fue, sin duda, la mayor operación logística de esta segunda campaña militar, al menos desde un punto de vista cuantitativo, por el número de hombres necesarios y por el peso de lo movilizado. Sin

³⁸⁸ Los componentes de la pólvora son: el carbón, el salitre y el azufre. El porcentaje ideal para obtener una pólvora de calidad es de 74,64 por ciento de salitre, 11,85 por ciento de azufre y 13,51 por ciento de carbón vegetal, según Rubén SÁEZ ABAD, *Artillería y poliorcética en la Edad Media*, Madrid, 2007, p. 116.

³⁸⁹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 mayo 21), fol. 88r.

³⁹⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 5), fol. 89v.

³⁹¹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 12), fol. 92r.

³⁹² A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 30), fol. 97r.

³⁹³ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 julio 8), fol. 100r.

³⁹⁴ Da cuenta de ellos Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248.

³⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV, p. 318; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 299.

³⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV y XI, pp. 318 y 320, respectivamente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 300, pone la fecha de salida.

embargo, las exigencias derivadas de la resistencia, que prolongaban el asalto final, motivaron nuevas peticiones de materiales necesarios para reparar, construir o proteger a las máquinas³⁹⁷.

2. 5. La información y las comunicaciones

La necesidad de proteger personas y bienes o apercebirse ante una posible incursión del enemigo en tierras de Castilla hizo que se estableciera una importante red formada por guardas, escuchas y atalayas, sobre todo en el entorno fronterizo granadino. Esta red se completaría con la información obtenida a raíz de las entradas castellanas en territorio nazarí y las que proporcionaban comerciantes, guardas de castillos fronterizos, alfaqueques, renegados y, quizá más importante, la lograda con el interrogatorio a los prisioneros granadinos. La transmisión de esas informaciones se hizo en muchas ocasiones por medio de los correos, sin embargo aquí nos vamos a centrar en las visuales y las auditivas, es decir, las almenaras, ahumadas y pendones, por un lado, y las trompetas y atabales, por otro. Teniendo en cuenta que tanto almenaras como ahumadas están más relacionadas con lo que serían épocas de treguas y fases pre y postbélicas, aunque no exclusivamente, y que tanto la utilización de pendones, como de trompetas y atabales están más ligados al período de hostilidades propiamente dicho, en concreto a las escaramuzas, batallas³⁹⁸, etc.

Las almenaras eran fuegos que se hacían de noche en las atalayas o torres para dar aviso de la cercanía de embarcaciones o tropas. Mientras que las ahumadas tenían el mismo cometido pero de día³⁹⁹. Así pues, tienen una misión preventiva, con vistas a proporcionar ayuda a la zona afectada, o aprestarse para la defensa. El concejo de Sevilla dispuso a finales de 1406 de varios hombres que tenían como misión vigilar la tierra y estar a la mira de las almenaras⁴⁰⁰. La preocupación por los movimientos e intenciones de los granadinos persistió, al menos hasta el mes de abril del año siguiente⁴⁰¹, por lo que se dispuso contar con dos hombres de forma permanente en la torre de la iglesia mayor -la actual torre de la Giralda- para que respondieran a las almenaras y ahumadas que se hiciesen en las villas y lugares que estaban en la frontera, cuando supiesen que los musulmanes entraban en Castilla, para que se conociese a la mayor rapidez en la ciudad

³⁹⁷ Así ocurrió con las peticiones de cueros secos para protegerlas, madera para reparar las escalas, pinos para las bastidas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XIII, XVII, XXIV, pp. 322, 323, 327.

³⁹⁸ Hemos dejado al margen las que se hacían en el fragor de los encuentros por medio del lenguaje, valga como ejemplo, de los muchos que podrían ponerse, las grandes voces que daba Álvaro de Ávila, camarero del infante, a los caballeros para que subiesen la sierra arriba, en una correría sobre Archidona. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 359.

³⁹⁹ Esta distinción se hace en A.M.M., Actas Capitulares (1415 junio 20), fol. 30r-v. Aunque centrado en época muy anterior a la que aquí estudiamos, y en relación con las defensas costeras musulmanas, es interesante el artículo de Rafael AZUAR RUIZ, "Atalayas, almenaras y rábitas", *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Sierra Nevada 95-El Legado Andalusi, Barcelona, 1995, pp. 67-76.

⁴⁰⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 80, p. 165.

⁴⁰¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 98, p. 168; nº 101, p. 169; nº 102, p. 169; nº 109, p. 171; nº 128, p. 228; nº 136, pp. 229-230; nº 154, p. 233. Correspondientes a los meses de diciembre de 1406, y enero, febrero, marzo y abril de 1407.

y se dispusiese qué hacer. En ciertas ocasiones, como parece haber ocurrido durante el cerco de los granadinos a Jaén en 1407, y aunque no se menciona ninguno de estos dos sistemas es muy posible que alguno de ellos se utilizase, pues de otro modo no se comprendería muy bien, de ser cierto, que se ordenara salir por la noche a varios grupos de hombres de armas para cerciorarse de la noticia⁴⁰².

No hace falta irse a la retaguardia, durante las operaciones militares de 1410 y en concreto en alguna de las salidas organizadas desde el real castellano hacia tierras granadinas, las tropas castellanas pudieron recibir refuerzos gracias a las ahumadas e infringir un castigo a sus enemigos⁴⁰³. Y si creemos a Lorenzo Valla, el infante habría prendido fuego a ambos lados del camino para que los que salieron a perseguir al enemigo, tras la batalla de la Boca del Asno, pudiesen regresar a su campamento⁴⁰⁴.

La situación geoestratégica del reino de Murcia era muy delicada en la Baja Edad Media pues además de tener frontera terrestre con los reinos de Granada y Valencia tenía fachada marítima. Por ello, las amenazas, fundadas o no, de un posible ataque de la flota portuguesa a Cartagena provocaron que el concejo de la ciudad estableciese un dispositivo para estar informada noche y día a través de las almenaras y ahumadas⁴⁰⁵. Casi en los mismos términos cabe hablar en relación con los granadinos, aun cuando predominan las etapas de treguas durante la minoría de Juan II, seguían siendo un peligro, sobre todo para poblaciones tan cercanas a su frontera como Caravaca o Lorca, por ello no es de extrañar que el concejo de Murcia ordenara que se hiciesen ahumadas desde diversas atalayas para estar al corriente de un posible ataque y socorrerlas⁴⁰⁶.

Los ejemplos podrían multiplicarse, sin embargo no lo consideramos necesario, sí poner de manifiesto que, al menos, estas medidas tuvieron que ser bastante efectivas en los períodos o momentos concretos que se pusieron en vigor, pero en los que se disminuyó la vigilancia o se careció de ella la frontera fue fácilmente permeable, con lo que peligraron la vida y bienes de las personas que habitaban en sus cercanías⁴⁰⁷.

El pendón, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, es una insignia militar que consistía en una bandera más larga que ancha que se utilizaba para distinguir los distintos regimientos, batallones y demás cuerpos del ejército que iban a la guerra. En efecto, esa era una de sus misiones en la época de nuestro estudio, no la

⁴⁰² Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, n° 12, pp. 18-20.

⁴⁰³ Por ejemplo, en una a Archidona. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, arcediano de Niebla, *Crónica de los Ponce de León*, fols. 46v-51r.

⁴⁰⁴ Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, p. 111.

⁴⁰⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1415 junio 20), fol. 30r-v.

⁴⁰⁶ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 246, en relación con la primera población. A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 15), fol. 50r-v, referido a la segunda.

⁴⁰⁷ En la primavera de 1408 se produjo un aviso, por parte de las almenaras dispuestas en Vejer, de que un número indeterminado de caballeros musulmanes habían entrado a correr la tierra, la rápida reacción de los fronteros impidió que los granadinos sacasen, entre otras cosas, cuatro hatos de vacas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XI, p. 309.

única, aunque será en la que nos centremos, dejando al margen la que desempeñaron en la muerte y proclamación de los monarcas, la que tenían como símbolo de autoridad y poder, o la protectora que se les atribuye a algunos. El origen del pendón es castrense y uno de sus mayores usos es el militar⁴⁰⁸, sin duda, porque entre los principales cometidos del monarca estaba ese. El alférez, era el encargado de portar el pendón regio⁴⁰⁹. El monarca llevaba varios⁴¹⁰, los que nosotros hemos encontrado han sido el de la Divisa, que Juan Álvarez Osorio, señor de Villalobos y Castroverde llevó durante la minoría de Juan II⁴¹¹, hasta su muerte en 1417 en que pasó a su hijo Pedro Álvarez Osorio⁴¹², y el de la Banda, orden militar de la que el monarca tenía la máxima jefatura, que portó Fernán Pérez de Ayala⁴¹³. En las campañas militares contra el reino de Granada tanto en infante don Fernando, que tenía a Ruy Díaz de Mendoza como alférez del pendón de su divisa⁴¹⁴, como todos los concejos⁴¹⁵, altos nobles⁴¹⁶ y eclesiásticos tenían sus insignias, bajo las que iban todos los hombres.

⁴⁰⁸ Amando REPRESA, *El Pendón real y otras consideraciones sobre el reino*, Valladolid, 1983, p. 22.

⁴⁰⁹ Amando REPRESA, *El Pendón real*, (1983), p. 23, quien lo toma de *Las Siete Partidas*, (2004), II. Partd, tít. IX, ley. XVI. Sobre este oficio, sus competencias, evolución y tenentes se debe consultar la obra de Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 193-215, especialmente.

⁴¹⁰ La existencia de varios pendones se constata durante el reinado de Alfonso XI, como señala Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 212.

⁴¹¹ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁴¹² Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 214.

⁴¹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Ayala...*, fols. 18r-19r. Y R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols. 34r-36r. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 313. Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCÚES, “Símbolos de identidad de los protagonistas de la acción política: reyes, señores, concejos”, *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002, p. 388, destaca que es en Castilla, durante la primera mitad del siglo XV, cuando se produce el desdoblamiento con armas diferentes para el rey y para el reino. La divisa de la Banda como propia de los reyes castellanos desde mediados del siglo XIV y las armas del reino el cuartelado de castillos y leones.

⁴¹⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZUÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. Estaría tomado de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1621, según lo cita Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), p. 45.

⁴¹⁵ El pendón simbolizaba a la villa y se convirtió bajo el reinado de Juan II en uno de los atributos esenciales de las villas de realengo. Adeline RUCQUOI, “Des villes nobles pour le Roi”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988b, p. 201. El caso de Murcia ejemplifica bastante bien lo que aquí se dice, como se puede ver en relación con su poder político: A.M.M., Actas Capitulares (1418 octubre 6), fol. 56r, documento en el que se señalan la entrega del pendón, los sellos y las llaves de Murcia al corregidor; o en su vertiente militar: A.M.M., Actas Capitulares (1407 mayo 1), fol. 260r; (1407 octubre 16), fol. 57r-v; (1409 febrero 28), fols. 180v-181r; (1410 agosto 30), fols. 53v-54r; (1417 enero 8), fol. 74r. Algunos casos, al margen del ya citado de Murcia, en los que consta que la villa tuviese pendón, son los de: Carmona Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 134; Córdoba Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 382; y Sevilla A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 108, p. 224.

Los portadores de estas insignias estaban siempre al lado del monarca, el infante, los nobles, grandes señores, altos eclesiásticos o milicias de los concejos durante los combates, por lo que era más fácil poder identificar la posición de cada uno⁴¹⁷ y ver cuál de ellos tomaba parte en las zonas de refriega más encarnizada. Así se observa, por ejemplo, en relación con los nobles durante el asalto final a Antequera⁴¹⁸. Para los nobles, los pendones eran una muestra más de su preeminencia⁴¹⁹, la colocación de su pendón sobre los merlones de una fortaleza conquistada sería uno de sus objetivos⁴²⁰, sin duda, porque de ello se podían derivar beneficios ulteriores y un mayor prestigio entre el resto de miembros de su grupo social. Desde esta perspectiva se comprende la disputa que algunos de ellos mantuvieron con el infante sobre la colocación de sus banderas, al finalizar la toma de Antequera⁴²¹. O en relación con las ciudades y villas que alguna de ellas, como Jerez, haga valer en su memorial de servicios que su pendón fue de los primeros que tremoló sobre los muros de Antequera⁴²².

⁴¹⁶ En el caso de los miembros de la nobleza, a diferencia del rey, del infante, de la Cruzada o de otros pendones de tipo religioso predomina el término banderas, así los encontramos en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 381, 382, 390-391. Mientras que el de pendón se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 400. Referido al cerco de Montalbán, en 1420, encontramos el vocablo “hestandarte” aludiendo a la insignia que llevaba el condestable. *Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*, Edición y estudio de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 5. Con la grafía actual aparece en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 42. Y a don Álvaro de Luna en Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 34.

⁴¹⁷ Salvo en situaciones especiales en que la seguridad, el sigilo y la prudencia eran más importantes. “subieron por el escala mayor denodados, con sus vaderas baxas por el escala, porque no lo vieses los Moros”. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 247.

⁴¹⁸ “e las primeras vanderas que en la torre subieron fueron las de Garcifernandez Manrique, e de Carlos de Arellano, e de Alvaro camarero, e de Rodrigo de Narbez, e de Peralonso Descalante”. “E como el Condestable había su combate tras la torre que se tomó a la mano derecha, puso un escala a la barrera, e descendió el que traía su vadera”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 381-382, sobre todo. Los fragmentos transcritos proceden de esta última crónica, en términos muy parecidos o también referidos a otros nobles pueden verse en la primera.

⁴¹⁹ Así ocurría, por ejemplo, con los maestros de las Órdenes Militares, como sabemos por una concesión de Juan II al maestre de la Orden de Calatrava, don Luis de Guzmán, por la que le concede “poder e licencia para que podades traer e trayyades pendón e todas las otras señales e preeminencias que los maestros de la dicha Orden de Calatrava vuestros antecesores acostumbraron e solian traer”. Regesto por Inocente HERVÁS y Federico GALIANO, “Documentos originales del Sacro Convento de Calatrava, que atesora el Archivo de Hacienda en Ciudad Real”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XX (1892), n° 225, p. 572, y por F. R. UHAGÓN, “Índice de los documentos de la Real Orden de Calatrava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV (1899), n° 240, p. 46.

⁴²⁰ “E los Moros desampararon las torres y el adarve, e fueronse quanto mas presto pudieron al castillo; e los Señores pusieron sus vanderas cada uno en la torre que ganó a la parte de su combate”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 330; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 382, recogido de la primera crónica, más explícita, en este caso, que la de García de Santa María.

⁴²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 390-391.

⁴²² Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia... de Xerez*, (1989), n° 242, pp. 258-259. Se dice que fue el primero, lo que no hemos visto confirmado por ninguna otra fuente.

Esa alta consideración de los pendones se puede ver también en los honores que reciben. El pendón de Sevilla se sacaba cuando lo ordenase ésta o el propio rey y lo portaba el alguacil mayor de la ciudad, yendo acompañado de ministriles, trompetas y atabaleros⁴²³. La salida del pendón tenía un carácter excepcional, que se remarcaba con la costumbre sevillana de dar un caballo, el mejor que se pudiese encontrar, al alguacil mayor para que lo llevase en él⁴²⁴. Sin embargo, el máximo honor se le tributó al recibirle en procesión a su regreso de las campañas de 1407 y de 1410⁴²⁵. Esta costumbre de recibir en procesión a los pendones debía de estar bastante arraigada, aunque quizá también contribuyeran a ello las disposiciones regias. Así, conocemos que se ordenó recibir en procesión al pendón de la Cruzada en el arzobispado de Sevilla, en 1412 por ser “muy grant serviço de Dios e enxalçamiento de la santa fê cathólica”⁴²⁶, y que el concejo de la ciudad de Murcia acordó hacer procesión con su pendón, con el pendón del rey, con los de todas las colaciones parroquiales, con los de los menestrales y oficios de dicha ciudad y con los de las cofradías, cada uno con sus cirios, para dar gracias a Dios por el final del Cisma y la elección de Martín V como papa⁴²⁷. En cualquier caso, las ocasiones anteriores palidecen ante el recibimiento que Sevilla tributó al conquistador de Antequera, momento en el que la cantidad, variedad e importancia de los pendones parece que fue mucho mayor⁴²⁸.

Esta alta consideración del pendón, de que venimos hablando, quedaría incompleta sin tratar siquiera brevemente sobre la indignidad que supondría su pérdida para aquél a quien se le arrebataban mientras que, en contraposición, era una honra hacerse con uno de los del enemigo, considerándose como un triunfo y un botín de guerra, como se puede ver con los tomados por una cabalgada de Olvera a tierras granadinas⁴²⁹, con el arrebatado por Cepeda, adalid de Baeza⁴³⁰, o con los que portaban

⁴²³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46 y nº 47, pp. 212 y 213, respectivamente.

⁴²⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 61, p. 486.

⁴²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 108 y nº 95, pp. 224 y 337, respectivamente.

⁴²⁶ A.M.É., leg. IV, nº 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 448, pp. 1528-1532.

⁴²⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 12), fols. 80v-81r.

⁴²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, pp. 332-333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 399-400.

⁴²⁹ “E ay les tomaron los pendones, que están en la iglesia de Olvera, el uno blanco y el otro colorado”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 99. Los pendones fueron uno de los objetos que fueron a parar a los templos cristianos, como recoge, entre otros ejemplos, Juan Carlos RUIZ SOUZA, “Botín de guerra y Tesoro sagrado”, *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía. I. Estudios y Catálogo*, Dir. científica Isidoro G. Bango Torviso, León, 2001, pp. 31-39.

⁴³⁰ “Y Cepeda, Adalid de Baeza, estando puesto en celada con gente de aquella ciudad desbarató cuarenta moros de a caballo dentro la tierra de los moros, y puso su pendón en la Iglesia del Salvador de Baeza”. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 587.

los prisioneros musulmanes tomados a su propio ejército en la batalla de la Boca del Asno, en su entrada a Sevilla⁴³¹.

Desde la Antigüedad la música y los acontecimientos militares estuvieron bastante unidos. Los ejércitos de la Edad Media, entre otros el castellano, utilizaban instrumentos musicales antes, durante y después de los combates. Estos instrumentos eran de viento y de percusión, entre los primeros destaca la trompeta, y entre los segundos se mencionan los atabales. El uso de estos instrumentos se empleaba bien para inspirar el ánimo, mejorar la disciplina, impartir órdenes y como sistema de comunicaciones, lo que implicaba la previa existencia de un código completo de señales. De su utilidad en el campo de batalla puede dar una idea su audición en las condiciones más duras de cualquier combate. También es posible que se utilizaran determinados instrumentos musicales como una forma de guerra psicológica, pues al escucharse la música desde distancias muy lejanas podía infundir un profundo temor en el enemigo.

El empleo de la trompeta como instrumento de guerra o en cuestiones de índole militar, como las paradas, se constata en civilizaciones tan antiguas como Egipto, Grecia y Roma. Los castellanos, también los granadinos de los que no nos ocupamos en este apartado, utilizaron las trompetas⁴³² y atabales⁴³³, durante las campañas militares de 1407 y de 1410 y en las incursiones de castigo en tierras del enemigo. Las trompetas⁴³⁴ y los atabales⁴³⁵, se emplearon, sobre todo la primera, para dar órdenes⁴³⁶, y para anunciar

⁴³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399. Hablan de diecisiete banderas o pendones tomados a los musulmanes. También hubo casos de banderas tomadas a los caballeros castellanos, como la que parece que arrebataron a Pedro de Guzmán, por estar demasiado cerca del adarve de Antequera. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 362.

⁴³² En el caso granadino serían las chirimías.

⁴³³ Dalila FASLA, "Atabal y tambor y sus derivados: estudio etimológico y perfil organográfico", *Revista de Folklore*, 16b, 191 (1996), pp. 170-174, menciona la frecuente la asociación entre los instrumentos de viento y los de percusión en las guerras, y sobre todo entre trompetas y atabales. De estos últimos dice que eran de madera y que debieron tocarse con una sola baqueta.

⁴³⁴ "Mas non pasaron tres horas que luego no tañieron las tronpetas a cabalgar". Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 295. "los cristianos tocaron vna tronpeta, e los que yvan a correr oyeron la tronpeta e tornáronse". Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 226. "E tanto quel mensajero llegó, el Infante mandó tocar las tronpetas e armar toda la gente". Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 304.

⁴³⁵ "E el Infante fizo otro día, domingo, publicar el combate para otro día lunes, veinte e quatro días del dicho mes de octubre. E que cada vno destos caualleros fuesen armados. E tanto que la bastida fuese llegada al muro e fiziesen tocas los atauales del Infante, fuesen puestos cada vno en el lugar do avía de combatir... E estando ansy los del real oyeron tañer los atauales que tañían los moros de la villa, e los del real pensaron que eran los atauales del Infante, e armarónse, e vinieron para yr combatir". Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 175.

⁴³⁶ Posiblemente ambos instrumentos poseyeron un código que les permitía formular y comprender un mensaje. Sin embargo, los casos recogidos lo asimilarían más a la trompeta, mientras que los atabales se emplearían más como una señal, un aviso, en el caso de un enfrentamiento. Respecto a la utilización de la trompeta por los ejércitos, parece no existir ninguna duda, como probaría un fragmento del "posible" discurso que habría dirigido el condestable Dávalos a los capitanes y oficiales castellanos ante el ataque de los dos infantes moros en 1410. "abemos de pelear con soldados nuevos y sin experiencia gente visofa y juntada de prisa y la cavallería cuyos embrocados y vistas adargas os atemoriza nunca los

la llegada del ejército y del infante⁴³⁷. También consta que los grandes señores hacían sonar sus trompetas para indicar su marcha⁴³⁸. En cualquier caso, todo parece indicar que, al menos la alta nobleza, contaba con trompetas entre los integrantes de sus mesnadas, lo que unido a la petición de que se les contabilizaran como lanzas da idea de la alta consideración que merecían⁴³⁹. Este respeto se observa en algún concejo, por ejemplo, al disponer que trompetas y atabales, entre otros instrumentos, acompañasen el pendón de la ciudad cuando iba a la guerra⁴⁴⁰.

3. LA APROPIACIÓN DE MATERIAL BÉLICO DEL ENEMIGO

Una de las formas más eficaces de hacer la guerra consistía en devastar el territorio que mantenía al enemigo, bien a través de talas⁴⁴¹ y quemas de árboles, viñas, huertas y casas, bien mediante el robo, captura y apropiación de sus recursos que podían utilizarse como alimento, o de su armamento que en algunos casos serviría para combatirlos. En esta última cuestión es en la que nos vamos a centrar. Sin embargo, creemos necesario aclarar, aunque resulte obvio, que la captura e incautación de material de guerra, bien fuera individual o colectivo, defensivo u ofensivo, no obedece a una desproporción técnica, los dos ejércitos tenían un armamento bastante similar, tampoco parece deberse a una pretensión por poseer un mayor número de tales o cuales armas. En

agercitaron ni oyeron sonido de trompeta sino en tiempo de fiestas y placeres”. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fols. 124v-130r.

⁴³⁷ De forma conjunta, refiriéndose a los comienzos del cerco a Setenil. “E como llegó el Infante con toda la hueste, tañiendo su tronpetas e sus atavales, e con tan fermosa gente... asentó su real de cada parte”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 152. De forma separada, por ejemplo en la entrada que hizo el infante en Sevilla en 1407. “traía la espada del rey don Fernando, e otros muchos caualleros, con sus menistriles e tronpetas”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 189. O en 1410. “E en pos dellos venían tres moros en tres azemilas, tañendo cada vno dos atabales de los que tomaron en la batalla, muy grandes”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 399-400. “El qual dicho infante entró en Sevilla con gran triunfo, trayendo delante de sí más de quinientos moros atados en sogas, vestidos de capuces bermejos; y delante de ellos unos atabales muy grandes que sonaban o los oían a media legua, que eran de los infantes moros que desbarató”. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 42.

⁴³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

⁴³⁹ A.M.É., Lib. 428, nº 1, donde se mencionan a Carlos de Arellano, Diego Pérez Sarmiento y García Fernández Manrique. En el documento procedente del mismo archivo y con la signatura A.M.É., leg. II, nº 1, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 384, pp. 1371-1374, sólo se mencionan los nombres de Diego Pérez Sarmiento y García Fernández Manrique. También sabemos que contaba con un trompeta Juan Fernández de Velasco, como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIII, pp. 325-326; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 81; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 336-343.

⁴⁴⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46 y 47, pp. 212 y 213, respectivamente.

⁴⁴¹ Sobre las talas véase el trabajo de Cristina SEGURA GRAIÑO, “La tala como arma de guerra en la frontera”, *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje a Don Manuel González Jiménez*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2006, pp. 717-724, donde destaca las consecuencias económicas: destrucción de campos de cultivo, de parte del arbolado, la quema de casas, en suma la destrucción de los recursos naturales que favorecían la deforestación y el hambre. La tala también es un arma política y militar que sin duda tenía repercusiones de índole demográfica y psicológica.

buena parte de los casos lo que parece encontrarse es el afán de lucro personal, el despojarle de ello al enemigo para que no lo utilice a su favor, su empleo posterior, o como complemento del armamento personal. Quizá ayuden también a entender este fenómeno las carencias materiales de la sociedad bajomedieval⁴⁴², y la inexistencia en los ejércitos de una reglamentación en lo tocante a armamento y a uniformidad, en toda la extensión de la palabra.

Durante el período de hostilidades que existió entre los reinos de Castilla y de Granada a comienzos del siglo XV la captura e incautación de material de guerra del bando contrario fue común a los dos ejércitos⁴⁴³. La mayor parte de las veces, que tenemos recogidas, se debió a correrías, incursiones o algaras⁴⁴⁴ en tierras del reino vecino, y en menor medida fue fruto de la entrega de una plaza. Ejemplos del primer caso citado tenemos en la entrada del mariscal García de Herrera en tierras almerienses⁴⁴⁵, en la cabalgada de los de Carmona, Marchena y Olvera por la serranía de Grazalema que terminó en Torre Alháquime⁴⁴⁶, en la correría que dirigió Garci Méndez por tierras malagueñas⁴⁴⁷, en la derrota que infringieron a los granadinos con la recua que iba a abastecer a Teba⁴⁴⁸, todos ellos durante el año 1407. También se produjeron casos en 1408, como a finales del mes de febrero cuando los musulmanes fueron sorprendidos en una incursión en tierras jiennenses⁴⁴⁹, o en un enfrentamiento que mantuvo el adelantado mayor de Cazorla en el río Salado⁴⁵⁰. Hasta 1410, durante el cerco a Antequera, no se vuelven a tener noticias. Será a comienzos del asedio y en concreto tras la batalla de la Boca del Asno cuando los cristianos se hagan con los

⁴⁴² Un ejemplo, aunque no esté directamente relacionado con la cuestión que nos ocupa, se produjo al abandonar los castellanos el cerco a Setenil y regresar después el condestable a recoger un poco de hierro. La respuesta del alcaide fue “que si lo avía por un poco de fierro, que él lo avía fecho tomar para ferraduras de los cavallos”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 297.

⁴⁴³ Un ejemplo de los granadinos se produjo cuando se apropiaron del armamento del castillo de Priego. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 62.

⁴⁴⁴ Salvador LÓPEZ QUERO, “Léxico militar”, (2001), p. 265.

⁴⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; “E tomaron los cristianos en el campo en la villa çerca de çien cavallos; e fojas e adargas e espadas”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 68. En lo que difieren las dos crónicas es en el nombre del mariscal, Pero para la primera y Fernán para la segunda.

⁴⁴⁶ “E ovieron de despojo los cristianos veinte e dos cavallos, e fasta sesenta espadas, e treinta adargas, e treynta pares de fojas, e otro mucho despojo”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 99.

⁴⁴⁷ “E murieron de los moros unos çiento e sesenta de cavallo; e ovieron dellos muy gran despojo, así adargas e baçinetes e fojas e espadas, e vnos sesenta cavallos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 123.

⁴⁴⁸ “E ovieron y cavallos e adargas e fojas e baçinetes”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 125.

⁴⁴⁹ “E ovieron los cristianos el despojo de los moros, fasta çiento e veinte açemilas e ocho cavallos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 214.

⁴⁵⁰ “e ovieron ende de los moros fasta sesenta cauallos e azémilas, e otro mucho despojo”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 216.

despojos del real de los infantes granadinos⁴⁵¹. En ese contexto bélico se produjeron incursiones sobre tierras granadinas⁴⁵², y sobre tierras malagueñas, estas últimas organizadas desde el real del infante, mientras se acababan los trabajos de preparación de las bastidas para el asalto final a Antequera⁴⁵³.

La entrega de Zahara comportaba dejar en la villa todas las armas y vituallas existentes⁴⁵⁴, al igual que ocurrió después en Antequera, donde se exigió “que los Moros diesen el castillo al Infante, e dexasen ende todas las armas e bastimentos que tenian e los almadraques”⁴⁵⁵. Esa condición se mantuvo, pues tras la entrega el infante mandó a Antón Gómez, contador mayor del rey que fuese al castillo e hiciese inventario de todas las cosas que en él estaban⁴⁵⁶. Y allí permanecían si hacemos caso de las palabras que al respecto dejó escritas Francis Carter, viajero inglés del siglo XVIII⁴⁵⁷. Sin duda, la toma de Antequera supuso un incremento de las piezas de artillería para los castellanos, ya que sus habitantes disponían de un importante número de esas armas⁴⁵⁸ que, por lo que parece, debieron de quedar en ella para su defensa.

Por otro lado, cabe preguntarse cómo se producía la toma de ese material, puesto que no era igual perderlo combatiendo hasta la muerte, como parece ocurrir en buena parte de los casos mencionados, que abandonarlo como parece que se dio tras la batalla

⁴⁵¹ A.M.Je.F., *Actas Capitulares* (1410 mayo 21), fol. 88r, que habla de cosas robadas de forma encubierta. “E fue robado la mayor parte del Real de los Moros, e aunque en él se hallaron muy grandes cosas, el Infante ninguna cosa quiso, salvo la honra de la victoria, e un caballo vayo muy bueno que se halló en una tienda de los Infantes”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320.

⁴⁵² Correría de Alfonso Fernández de Córdoba sobre Montefrío. “E los cristianos ovieron el despojo de los que fallaron en el campo muertos de los moros... E mobieron los cristianos con su cabalgada e con el despojo que ende ovieron, que fueron muchas adargas de anta, e fojas guarnidas de plata, e ropas de sirgo e de escarlata”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 347.

⁴⁵³ Victoria de Fernán Arias de Saavedra sobre los de Setenil. “e traxeron seis caballos”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 376. Como consecuencia de la cabalgada de unos adalides. “E ovieron mucho despojo, en que obieron sesenta y cinco caualllos, e muchas fojas e adargas e sillas e espadas, e aljubas de sirgo e de paño... Los cristianos se juntaron todos, e traxeron todos sus prisioneros e despojo al real, e partiéronlo entre sí estos caualleros”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 386.

⁴⁵⁴ Quien deja esto claro es Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVI, p. 292. Donde se intuye, por lo que dice de lo que dejaron sus habitantes es en la crónica de Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 141.

⁴⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXIV, p. 330.

⁴⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVI, p. 331; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 391.

⁴⁵⁷ “En el castillo se conserva todavía una curiosa armería que perteneció a los moros y que dejaron tras sí cuando los cristianos se apoderaron de la ciudad”. Francis CARTER, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Málaga, 1981, p. 210.

⁴⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XI, p. 321.

de la Boca del Asno, o tras levantar de forma apresurada el cerco a Setenil, por parte de los castellanos⁴⁵⁹.

4. LAS ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS EMPLEADAS

La estrategia ha sido definida como “el arte de distribuir los medios militares para realizar los fines de la política”, ocupándose no sólo de los movimientos de los ejércitos sino del efecto que de ellos se espera⁴⁶⁰, sería un plan a medio o largo plazo, en el que a la hora de plantearse la estrategia a seguir hay dos cuestiones a tener en cuenta: ¿Con qué medios contamos? ¿Con qué medios nos enfrentamos? Esta vertiente de la estrategia ya se ha ido desgranando a lo largo de las páginas anteriores, cuando se han tratado aspectos organizativos o la utilización de ciertos recursos. La parte de la estrategia que nos interesa aquí es aquella en la que aparece como ciencia de la guerra que mueve las tropas sobre el teatro de operaciones, pero lejos del enemigo y de su vista. Mientras que la táctica son los movimientos militares que se ejecutan en el campo de batalla a la vista y en presencia del enemigo. Teniendo en cuenta estas últimas definiciones y aunque en la guerra antigua resulta difícil distinguir bien la maniobra estratégica de la táctica, encuadraremos dentro de los movimientos estratégicos todos aquellos que se realizan hasta el campo de batalla, como las marchas de aproximación, y dentro de los tácticos aquellos que tuvieron lugar dentro del campo de batalla, como las maniobras y el choque.

Escapa a nuestras pretensiones, por no ser objeto de este trabajo y exceder a nuestros conocimientos, el análisis de todos y cada uno de los hechos bélicos que tuvieron lugar durante la minoría de Juan II, se tratará, en la medida de lo posible, sobre los inicios y la batalla campal de la campaña contra Antequera en 1410, conocida con el nombre de la Boca del Asno.

Desde un punto de vista estratégico la marcha de aproximación del ejército castellano hasta su objetivo que era Antequera, en 1410, responde a la regla de la “progresión físicamente concentrada”⁴⁶¹. En efecto, el ejército castellano, debido entre otras cosas a sus grandes dimensiones, pues estaba compuesto por varios miles de hombres de armas, jinetes y peones iba ordenado en dos “batallas”, según García de Santa María y Pérez de Guzmán⁴⁶², y tres según Cristóbal Fernández⁴⁶³, debía avanzar con bastante lentitud y tener una escasa movilidad. Esas batallas eran grupos

⁴⁵⁹ En relación con este último caso conocemos la valoración que hace Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 297, que habla de la vergüenza que suponía para Castilla “en dextar los pertrechos a los henemigos”.

⁴⁶⁰ Liddell HART, *La estrategia de aproximación indirecta. (Las guerras decisivas de la Historia)*, Barcelona, 1946, p. 203.

⁴⁶¹ Estos términos técnicos están tomados de la obra de Liddell HART, *La estrategia*, (1946), p. 215.

⁴⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294-295.

⁴⁶³ Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos el tiempo, y obras otras las de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora y otros pueblos comarcanos*, Málaga, 1842, pp. 87-88.

semiautónomos dotados de la “suficiente movilidad como para hacer frente a cualquier ataque por sorpresa durante el trayecto”⁴⁶⁴, por lo que era necesario precaverse sobre todo durante el tiempo en que estuviera internado en territorio musulmán⁴⁶⁵, en lo que se veía ayudado por la red de información desplegada. Durante esta marcha de aproximación, al menos como consta en un caso, la elección de los lugares de descanso de la hueste se hizo en función de los cursos de agua⁴⁶⁶. Sin que al margen de la disposición defensiva ya señalada tengamos constancia de que se adoptaron otras como cabalgadas de castigo o tomas de posiciones fortificadas.

La decisión del infante de dividir las fuerzas con que contaba, y de establecerlas en diferentes lugares, a pesar de la oposición que tuvo, y de la problemática que podía plantear tanto en el logro de su objetivo como en un posible auxilio, colaboró de forma fortuita en la dislocación del equilibrio psicológico del enemigo y acabó con cualquier pensamiento de ayuda que pudiera tener. No obedecía a la intención de aplastar las fuerzas del enemigo sino que iba más encaminada a paralizar sus acciones. ¿Hasta qué punto se pueden considerar esta decisión y a otras que se produjeron entonces o a lo largo del asedio de Antequera, como las algaradas y correrías para robar víveres o destruir las fuentes de abastecimiento de los enemigos, o la táctica envolvente castellana durante la batalla de la Boca del Asno como fruto consciente de lo que se ha denominado “estrategia de aproximación indirecta”?⁴⁶⁷ Hay que tener en cuenta, entre otras razones, que lo que primaba entonces, como se puede ver en general durante el cerco, es la concentración de tropas y los ataques directos. Sin embargo, algunos de los elementos que se han apuntado son característicos de la estrategia de aproximación indirecta, en cuya gestación es posible que influyeran las enseñanzas militares que don Fernando hubiera adquirido de la Historia, pues se refiere en alguna ocasión a su bisabuelo, don Juan Manuel⁴⁶⁸, el tratadista militar castellano más importante de su época, la experiencia propia o la de nobles más curtidos en la guerra como el condestable Dávalos y otros que con él estaban.

⁴⁶⁴ Francisco GARCÍA FITZ, “La guerra en la obra de don Juan Manuel”, *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V centenario de su conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987, p. 58, habla de una hueste dividida en cuatro grupos: una vanguardia, una zaga y dos flancos, y considera que al dividir la columna en varios grupos, cada uno de ellos adquiriría una solidez y homogeneidad de la que carecía la columna lineal, más vulnerable a cualquier ataque, sobre todo por la retaguardia. Lo entrecomillado procede de Juan Carlos DONCEL DOMÍNGUEZ, “La táctica de la batalla campal en la frontera de Granada durante el siglo XV”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997, p. 140.

⁴⁶⁵ Un ejemplo de lo que afirmamos se puede ver durante las operaciones de castigo que los castellanos efectuaron sobre territorio granadino, mientras duraban los preparativos para el asalto final a Antequera. En la correría de los cristianos sobre Málaga se señala que “como aquellos que yban a reçelo, yban bien ordenados, que les fazía menester”. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 327.

⁴⁶⁶ En concreto el río de las Yegüas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 239.

⁴⁶⁷ Quien desarrolló este concepto fue el citado Liddell HART, *La estrategia*, (1946).

⁴⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297. Véase al respecto el estudio que le dedica Francisco GARCÍA FITZ, “La guerra”, (1987), pp. 55-72, y “La didáctica militar”, (1989), pp. 271-283.

La batalla campal a que indirectamente dio lugar esta decisión nos sirve para estudiar la táctica desplegada por los castellanos en el campo de batalla. Las grandes batallas eran episodios raros y no se daban más que de forma esporádica, por lo que esta de la Boca del Asno contrasta más si cabe con el predominio de la estrategia de desgaste, de la que el más claro ejemplo es el sitio posterior a Antequera. Es importante considerar que la gestación de esta batalla se debió a una serie de hechos fortuitos, como la escaramuza que se produjo entre peones y caballeros de ambos ejércitos⁴⁶⁹. El escenario principal fue el real del obispo de Palencia⁴⁷⁰, aunque donde más claramente se dejaron sentir sus consecuencias fue en el que tenían los infantes granadinos en la Boca del Asno. El real establecido por don Sancho de Rojas contaba con la protección de una cerca que lo rodeaba, existiendo un indeterminado número de vanos⁴⁷¹, por lo que con los medios existentes entonces se podía beneficiar, tal como se consideraba en la época, de la superioridad de la defensa frente al ataque. El problema que se planteará después es durante cuánto tiempo podía resistir, habida cuenta la debilidad de sus defensas, el número de combatientes de que disponía⁴⁷², y el alejamiento del resto del ejército castellano, sin olvidar la superioridad numérica del enemigo.

La decisión de iniciar la batalla habría partido de los granadinos⁴⁷³, si resultaron embaucados por el repliegue de un grupo de caballeros cristianos o pensaban que todo el real de los castellanos estaba allí concentrado⁴⁷⁴ lo desconocemos, en cualquier caso resulta difícil admitir como válida la última afirmación, aunque sólo sea por la distancia que mediaba entre el asentamiento de esa posición y la plaza a la que pretendían sitiar - cerca de una legua-, así como por la red de informadores de que disponían los ejércitos. Quizá haya que considerar también la confianza que tendrían los musulmanes, sobre todo por su elevado número y el efecto psicológico que ello supondría en unas tropas más reducidas como eran las castellanas. La táctica empleada por el obispo de Palencia nos muestra a una persona con unas grandes dotes organizativas, como revela su

⁴⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 303.

⁴⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 304-307.

⁴⁷¹ Se habla de "portillo". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305.

⁴⁷² Unos dos mil seiscientos según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297. Mientras que en la carta en la que el infante comunica su victoria refiere que eran mil lanzas y tres mil peones, Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 309.

⁴⁷³ Ya se ha apuntado en la parte correspondiente a las relaciones con el reino granadino que, en opinión de don Juan Manuel, que recoge Francisco GARCÍA FITZ, "La guerra", (1987), p. 63, si los musulmanes contaban en su ejército con peones era prueba de que aceptaban disputar un combate, lo que chocaba con las técnicas normales que empleaban, basadas en la rapidez y en la movilidad, en las que la caballería tenía la primacía.

⁴⁷⁴ "E como los Moros vieron que Don Pero Ponce e los otros Caballeros iban a otra parte e no a la sierra donde estaba el Obispo, donde los Moros creían que estaba todo el Real del Infante, creyeron sin dubda que los Christianos fuian". Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319. Casi en los mismos términos en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 304. Juan Carlos DONCEL DOMÍNGUEZ, "La táctica", *La frontera oriental*, (1997), p. 143, destaca la retirada en orden y muy lentamente de los castellanos, para dar tiempo a su hueste a preparar la defensa.

decisión de asignar cada puesto de combate de antemano, sagaz al prever las dificultades que se avecinaban e inclinarse a pedir ayuda al infante, y práctico, al disponer junto con los que le rodeaban una línea de defensa compacta, combinación de caballeros y peones y en la que tendrían bastante importancia los lanceros, una formación de haces⁴⁷⁵, destinada a resistir el asalto de la caballería enemiga⁴⁷⁶. En efecto, los caballeros lo más normal es que actuasen en varias oleadas, siendo la primera de ellas encargada de abrir paso y desbaratar las filas del enemigo, aunque en esta ocasión no sabemos cómo fue, no es aventurado suponer, por el desenlace posterior, que su impacto lo redujeron bastante las estacas, tapiales y piedra seca que rodeaban el palenque del obispo castellano. No era la mejor ocasión, pero sí una de las cuales en las que se contraponen dos estilos muy diferentes de entender la guerra, por una parte la caballería pesada castellana, y por la otra la caballería musulmana, caracterizada por su gran movilidad y ligereza⁴⁷⁷.

La improvisación y la pobreza de recursos tácticos fueron algunas de las características de esta batalla⁴⁷⁸. Como ha observado acertadamente Doncel la improvisación se debió, en gran medida, a que no se eligió ni el momento ni el lugar en que iba a tener lugar la batalla, en la que los recursos tácticos fueron prácticamente nulos, limitándose a contener un ataque masivo lanzado por los musulmanes y a frecuentes actos heroicos e irreflexivos por ambas partes⁴⁷⁹. Desconocemos el momento de inicio del contacto entre ambos ejércitos, así como la duración de la batalla, aunque en algunas crónicas se señala que se comenzó “la pelea desde medio día fasta ora de vísperas”⁴⁸⁰, o que “duró desde medio día fasta cerca de puesto el sol”⁴⁸¹, sin embargo todo apunta que ésta no debió extenderse mucho tiempo o, al menos, que fue más breve que la posterior persecución de los huidos en retirada, que parecen incluir los cronistas. El terreno sobre el que se asentó el real del obispo de Palencia y en el que se desarrolló el grueso de la batalla era un otero⁴⁸², esa característica y las protecciones con que contaba, sin duda, facilitaron su defensa y, por lo tanto, dificultaron su conquista a los granadinos. Así, a la superioridad numérica de los nazaríes se contrapuso la ventaja geográfica que tenían los castellanos, que no facilitaba las maniobras ni cargas de la caballería atacante. Al margen de eso, y como dificultad para ambos ejércitos, también se deben tener en cuenta las montañas que les cerraban el paso por alguno de los flancos.

⁴⁷⁵ Salvador LÓPEZ QUERO, “Léxico militar”, (2001), pp. 262-263, la incluye entre las situaciones bélicas.

⁴⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305.

⁴⁷⁷ Sobre la superioridad de la caballería pesada castellana sobre la granadina en este tipo de batallas, se puede ver Manuel ROJAS GABRIEL, “La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de don Juan Ponce de León, II conde de Arcos y señor de Marchena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22 (1995b), p. 519.

⁴⁷⁸ Juan Carlos DONCEL DOMÍNGUEZ, “La táctica”, *La frontera oriental*, (1997), p. 142.

⁴⁷⁹ Juan Carlos DONCEL DOMÍNGUEZ, “La táctica”, *La frontera oriental*, (1997), pp. 142-143.

⁴⁸⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19.

⁴⁸¹ Diego de VALERA, *Memorial*, (1941), p. 304.

⁴⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 181r-203r.

Los recursos tácticos ya se ha señalado que fueron elementales, quizá más por parte granadina, que basó todo en la fuerza, sin quizá plantear un plan de ataque en el que se previera una reserva táctica, aunque no todas las tropas disponibles estuvieron concentradas desde el comienzo y cuando llegaban los refuerzos sus combatientes ya huían⁴⁸³. Por el lado castellano, se procedió al envío de una avanzadilla de caballeros que precedería al resto del ejército, es decir, que las tropas castellanas llegaron en dos veces. La carga de los caballeros enviados primero, al margen de las crónicas, nos ha llegado a través de un escrito redactado por la Cancillería regia, una concesión de Juan II a Juan Fernández de Velasco por su actuación en tal hecho, a través del cual parece que no se siguió un plan de acción determinado, pues habría ido “derechamente allá estando los moros peleando con el dicho obispo e con los que con él estaban e llegastes a caballo con otros caballeros que con busco fueron e luego en llegando sin otro detenimiento cometistes muy recia e esforzadamente a muy grande peligro vuestro aquel gran poderío de los moros”⁴⁸⁴. Esta ayuda, sino determinante para el final de la batalla, tuvo que ser bastante importante, pues llegó en el momento en que las tropas que estaban a las órdenes del obispo don Sancho de Rojas se estaban viendo desbordadas⁴⁸⁵. Después llegó la avanzadilla del ejército compuesta por siete miembros de la nobleza, que irían acompañados de sus caballeros, aunque es posible, como conocemos por un caso que, por razones diversas, no estuviesen luchando junto a ellos⁴⁸⁶. El grueso de las tropas castellanas iba al mando del infante, ordenados en batallas, y cuya visión parece que habría motivado el desfallecimiento de los musulmanes⁴⁸⁷. Sin duda, este elemento fue de gran importancia en el resultado final, pues no hay nada que tema más un combatiente que verse rodeado. Ese encuadramiento en batallas, como se ha señalado más arriba, respondía esencialmente a razones tácticas y de protección, además hay que tener en cuenta que los ejércitos, para llegar al choque, necesitan tomar un orden preparatorio para el despliegue y desplegar después⁴⁸⁸. Sin embargo, esta parte de las tropas castellanas no llegó ni a entrar en combate.

⁴⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307. Difieren ambos cronistas a la hora de detallar los hechos, García de Santa María es el que menciona la existencia de un tropel de caballeros moros que iban en ayuda de los suyos, mientras que Pérez de Guzmán sólo dice que peleaban en Sierra Rabita con los cristianos, sin mencionar de quién se trataba o el modo en qué combatían. Desconocemos si esta organización de la caballería cuyo destino era romper las líneas enemigas, en este caso las castellanas, tenía esta función, o se disponía a reforzar el contingente de combatientes musulmanes. Sobre las distintas formaciones del ejército sobre el terreno: haz, tropel, punta o cuneo, muela, muro o corral, trata Francisco GARCÍA FITZ, “La didáctica militar”, (1989), pp. 282-283.

⁴⁸⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 181r-203r.

⁴⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305. Aunque los dos cronistas relatan los hechos, donde queda claro lo que expresamos es en la crónica de García de Santa María.

⁴⁸⁶ Ese fue el caso de Lope Ortiz de Stúñiga, del que se dice que llevaba ochenta hombres de caballo, de los que sólo seis combatían junto él cuando murió. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

⁴⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 306.

⁴⁸⁸ Jorge VIGÓN SUERO-DÍAZ, *El ejército*, (1968), p. 179. Este orden de combate se mantuvo hasta el comienzo de la huida de los musulmanes del real del obispo de Palencia, como señalan Fernán

A la carencia de recursos tácticos cabe añadir la falta de una dirección unificada por cada uno de los dos bandos contendientes. Así por ejemplo, no hay constancia de que ninguno de los dos infantes granadinos tomara parte en el combate, como tampoco el propio infante castellano. Por ello, y como ya se ha puesto de manifiesto, debieron predominar los actos heroicos e irreflexivos por ambos lados, sobre todo por parte de los caballeros que, como el citado Lope Ortiz de Stúñiga, parecen actuar de forma individual, y quizá en detrimento del conjunto.

La victoria no era total con la huida de los combatientes musulmanes. La persecución del enemigo en retirada fue más cruenta que la propia batalla⁴⁸⁹, pero a pesar de que fue alocada y sin orden podía comportar graves riesgos, podía ser una trampa, en la que los granadinos les condujesen a una celada, o se reagrupasen y cargasen contra los castellanos, máxime si tenemos en cuenta su superioridad numérica y el mejor conocimiento del terreno, factores a los que hay que añadir la llegada de la noche. Sin duda, todo ello debió pesar en la decisión del infante de recoger a todos los que habían ido en persecución de los huidos⁴⁹⁰. La suerte de estos últimos y la de los pocos que permanecieron en el real tuvo que ser muy dispar. Buena parte de los huidos murió por las armas cristianas, mientras que los que permanecieron en el real cayeron presos⁴⁹¹. Si su apresamiento se debió a una rendición en masa o de forma individual no lo sabemos, como también ignoramos todo lo que fue su vida posterior. ¿Se les condujo a Castilla? ¿Permanecieron detenidos en algún lugar del real sobre Antequera? Esta última posibilidad, casi se podría descartar, aunque sólo fuera por el consumo de recursos que comportaría su presencia, sin embargo la realidad parece desmentirla. En efecto, todos o al menos parte de los musulmanes apresados en la batalla de la Boca del Asno, parece que algunos importantes, participaron en la entrada triunfal que el infante hizo en la ciudad de Sevilla al finalizar la campaña de 1410⁴⁹².

A pesar de todo, de los medios disponibles, de las tácticas empleadas, del espíritu de combate, la batalla campal se interpretó, antes⁴⁹³ y después⁴⁹⁴ de darse, como una

PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

⁴⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 307-308. En la primera crónica se contiene la siguiente expresión: “En el qual alcance murieron tantos Moros, que no se podieron contar”.

⁴⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 308.

⁴⁹¹ Muchos moros y moras señala Diego de VALERA, *Memorial*, (1941), p. 305.

⁴⁹² En número de treinta y siete según Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 399-400; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 328, los califica de “ilustres”; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 42, eleva su número, creemos que de forma desmesurada, hasta más de quinientos. Como ya hemos señalado en otro lugar, la exhibición del botín, en este caso los cautivos, era uno de los elementos inherentes a cualquier entrada Francesc MASSIP BONET, *La monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaume El Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid, 2003, p. 26.

⁴⁹³ “E como el Infante tenia sus guardas e escuchas en el campo, supo deste ayuntamiento, e pensó que le vinían a dar la batalla, de que el Infante hubo muy gran placer, esperando en Dios de haber la

especie de juicio de Dios, en el que el infante como uno de los “escogidos” contó con la ayuda sobrenatural de la Virgen María, su abogada y protectora⁴⁹⁵.

victoria, e que habiéndola, la guerra del Reyno se acabaría más presto”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. V, p. 318.

⁴⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. X, p. 320, es menos explícito que Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 308, quien señala lo siguiente “e plogo a Dios e a la Virgen Santa María su madre, e al señor San Juan, cuyo día es oy, que peleando con ellos que fueron vencidos e desbaratados”.

⁴⁹⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso en 1544”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), p. 26, refiriéndose a la devoción del infante en la Virgen María dice: “A quien él tenía por mui abogada”. “La Virgen muy santa de Dios escogida,/ en quien siempre tiene complida esperança,/ aquesta lo guía por tal ordenança,/ que biua gososo en toda su vida;/ e por le faser mas graçia conplida/ mando a doss Sanctos que lo acompañasen,/ e que en las conquistas d’el non se quitasen/ porque su hueste non fuese vençida. Primero, por onrra de caualleria,/ diole por alferes al noble español/ Santiago el Apostol, mas noble qu’el sol,/ para que lydyase en la primeria;/ e por segurança de su compañía/ le dyo a sant Iohan por su adalid,/ que dixo al Infante: “Amigo, ferid,/ que oy vençeredes en este mi día”. *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 4, p. 25. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, nº 4, pp. 24-25. La condición de abogada de la Virgen la destaca Angus MACKAY, “Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987b, pp. 950.

LA DIPLOMACIA

Al tratar de nuevas cuestiones que tienen que ver con la diplomacia no lo hacemos en el marco de las relaciones de Castilla con otros reinos, como tampoco abordamos las figuras de los embajadores, pues son aspectos que ya se han visto en mayor o menor medida en otras partes de este trabajo. Lo que pretendemos en este apartado es resaltar el reiterado recurso a la diplomacia como medio de la acción de gobierno por parte del reino castellano¹. Las embajadas serán, por lo tanto, el centro de nuestra atención², para lo cual pretendemos combinar la información procedente de las crónicas castellanas, muy incompletas, por centrarse casi en su totalidad en las embajadas que llegan a Castilla no en las que este reino envía, con la documentación de archivo. De ahí que, en la medida de lo posible nos fijemos en los distintos tipos de embajadas, el número de integrantes, el gasto de las embajadas, el ceremonial seguido en su recepción, los poderes de los embajadores, el desarrollo de las negociaciones, los tiempos, la validez de los acuerdos y el predominio de los asuntos tratados.

1. EL DESARROLLO DE LA DIPLOMACIA

El desarrollo de la diplomacia en los siglos bajomedievales se ha puesto en relación con el alto grado de conflictividad bélica, sobre todo con el generado por la Guerra de los Cien Años³, y con el deseo de los distintos pontífices por extender su obediencia durante la época del Cisma de Occidente⁴. Es cierto, pero en el caso castellano, y en concreto durante la minoría de Juan II, también hay que tener en cuenta el legado que en esta materia se recibe del reinado anterior, considerado como “buena

¹ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “Ejército, Diplomacia y Finanzas como medios de acción del Estado en la Baja Edad Media”, *Studium*, Tomo III, 7-8 (1959), pp. 94-97, especialmente. Pero López de Ayala en su libro *Rimado de Palacio* habla de nueve cosas para conocer el poder de un monarca, y la primera que señala es la diplomacia: “Nueve cosas yo fallo con quales tú verás/ el grant poder del Rey en que l’conosçerás:/ las tres de mucha lonje tierra las entenderás./ las seis son en el regno, quáles aquí sabrás./ Si sus enbaxadores enbía bien ordenados,/ cavalleros muy buenos, doctores bien letrados,/ con buen apostamiento e bien acompañados,/ de los que a ellos veen luego seran notados./ “Algunt muy grande príncipe”, dicen, “cierto será/ el que tal enbaxada onrada enbiará”./ El que nunca le vió luego le notará,/ e su fama muy grande non la olvidará. (estrofas 616-618). Recogido de Antonio SERRANO DE HARO, *El embajador don Pero López de Ayala (1332-1407)*, Madrid, 2001, p. 129.

² Excluimos aquellos acuerdos que ciertas partes del reino tenían establecidos con otras de los vecinos como, por ejemplo, las ciudades de la costa francesa de Guyena, como Bayona, Biarritz, San Juan de Luz, Punta y Capbreton, con las villas de la Marisma de España, Asturias y Galicia, aunque en ellos haya algún representante real. A.F.G-C, leg. 10, nº 1, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. (Biblioteca Municipal de Santander, Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Archivo de la Familia González-Camino y Archivo de la Familia Sánchez-Tagle. Documentación medieval (1253-1515)*, Santander, 1998, nº 44, pp. 97-105. Este acuerdo de comienzos de diciembre de 1407 venía a ratificar el alcanzado por las mismas partes en Fuenterrabía el 23 de diciembre de 1404, que se extendería por seis años, del que trata Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Aportación al estudio de la Historia económica de la Montaña*, Santander, 1957, pp. 195-200.

³ Isabel BECEIRO PITA, “La tendencia a la especialización de funciones en los agentes diplomáticos entre Portugal y Aragón (1412-1465)”, *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Relaciones de la Corona de Aragón con los estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*, Actas tomo II, Zaragoza, 1997b, pp. 443.

⁴ Pierre BLET S. J., *Histoire de la représentation diplomatique du S. Siège des origines à l’aube du XIX siècle*, en *Collectanea Archivi Vaticani* 9, Ciudad del Vaticano, 1982, p. 159.

diplomacia”, que incluso había trascendido los límites del mundo cristiano⁵. Además, es necesario tener en cuenta el aumento de las relaciones económicas, por lo que en ciertos casos como los mercados de Flandes la política se dirigirá más a conservar que a conquistar⁶. Sin duda, también pudo influir en este desarrollo de la diplomacia la especial situación política por la que atravesaba Castilla, sobre todo, dentro del ámbito peninsular, en esos momentos con una administración en manos de dos regentes, con unas treguas inestables con Portugal, con varios períodos de hostilidad con los granadinos, con algún problema puntual con Navarra, o con las aspiraciones de uno de sus regentes al trono de Aragón. Si a esto sumamos cuestiones pendientes del reinado anterior, como la resolución del Cisma de la Iglesia, o que surgen ahora como la posesión de las islas Canarias, por poner simplemente dos casos, es comprensible el valor que se otorga a las negociaciones, a las que también recurrirán los demás reinos, que afrontan problemas parecidos o similares a los castellanos.

Podemos establecer dos grandes períodos durante la menor edad de Juan II por lo que a la diplomacia se refiere. El primero que iría desde los comienzos hasta aproximadamente la mitad de 1412⁷, y el segundo desde esta fecha hasta la mayoría de edad del monarca. En el primero de ellos los intereses de Castilla giran de forma preferente, aunque no exclusiva, en torno a las relaciones con Granada, Portugal y la Corona de Aragón, reinos de los cuales llegaron embajadores y a los cuales se enviaron misiones diplomáticas. De Granada consta la presencia de sus embajadores en Castilla durante cuatro de los seis años señalados, concretamente en 1408⁸, 1409⁹, 1410¹⁰ y 1412¹¹. De Portugal en 1407¹², 1409¹³ y 1411¹⁴. Y de la Corona de Aragón en 1407¹⁵ y

⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La formación de la imagen del rey en la Historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, *17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas, II. Sección cronológica*, Madrid, 1992, p. 1135, y con el mismo título en *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, M^a. Isabel Loring García (Dir.), Madrid, 1997a, p. 121. Este autor también se ocupa de cuestiones relacionadas con la política exterior en “Política exterior castellana y reestructuración nobiliaria bajo los primeros Trastámara (1369-1406)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, pp. 529-549.

⁶ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Datos acerca de la política exterior del infante don Fernando, regente en Castilla”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970b, p. 42.

⁷ Entraría dentro del segundo período de la diplomacia castellana que, según Luis Vicente DÍAZ MARTÍN, “Los inicios de la política internacional de Castilla (1360-1410)”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, p. 82, iría desde Aljubarrota a Caspe.

⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 2, cap. X, p. 308; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, pp. 230 y 241-242.

⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 267-268.

¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 329-334.

¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342.

en 1408¹⁶, aunque también su monarca parece que envió una misiva con uno de sus naturales, y administrador apostólico de Sevilla, al infante don Fernando en 1410¹⁷. Sin embargo, la situación y los intereses de los dos primeros reinos harán que predominen sus embajadas sobre las de Castilla, lo que entre otras cosas indicaría su interés por alcanzar un acuerdo. Castilla envía una embajada a Granada en 1408¹⁸, y la primera que llega a Portugal no será hasta finales de 1412 o comienzos de 1413¹⁹. Mientras que a Aragón se envía una en 1408²⁰, y después con motivo de las aspiraciones del infante don

¹² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 49; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 55-56.

¹³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 277-278.

¹⁴ A.M.Bu., Histórica, HI-177, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, n° 464, p. 215. Publicada con la signatura: Actas Ayuntamiento de Burgos. 1411, fol. 30, por Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena*, Madrid, 1942, n° I, pp. 263-265. Procedente del A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 145v-146r, publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique 1393-1460*, Madrid, 1960b, n° 44, pp. 175-176, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CLV, pp. 302-304. R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado en *Monumenta Henricina*, vol. I, Coimbra, 1960, n° 152, pp. 349-350. Esta embajada tuvo que ser la que se presentó en Castilla pidiendo el establecimiento de una paz perpetua, como indica Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. V, p. 335. Con posterioridad se firmó en el mismo año el tratado de Ayllón, como se puede ver en A.N/TT., Gavetas, n° XVIII, maço 11, n° 4, regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, n° 86, p. 33, y publicado en *Monumenta Henricina* (1411-1421), vol. II, (1960), n° 5, pp. 7-32. La vuelta de los representantes portugueses a su reino con carta de la reina de Castilla en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 7, pp. 35-39 y en Fernão LOPES, *Cronica del rei dom Joham de boa memoria e dos reis de Portugal...*, Parte segunda, Lisboa, 1968, cap. CXC VII, pp. 437-441.

¹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2250, fols. 140v-141v, publicado por María Teresa FERRER I MALLOL, "Els corsaris castellans i la campanya de Pero Niño al Mediterrani (1404). Documents sobre "El Victorial"", *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), n° 14, pp. 331-333

¹⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 204-205.

¹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 71-73.

¹⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 63-65; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 253-254.

¹⁹ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. XXXII, pp. 125-127, de una edición anterior de esta obra se recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 40, pp. 103-106, que lo fecha, en nuestra opinión de forma errónea en 1414, pues parece fuera de toda duda que Día Sánchez de Benavides, uno de los integrantes de la embajada murió en Lisboa el 19 de febrero de 1413, el mismo día en que estableció codicilio A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, n° 19, y dos días más tarde Juan II concede a su hijo Men Rodríguez de Benavides el cargo de caudillo mayor del obispado de Jaén como lo había tenido su padre, como aparece en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, n° 20, transcrito en parte por Enrique TORAL PEÑARANDA, *Úbeda (1442-1510)*, Jaén, 1975, p. 8.

²⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b.

Fernando a su trono en 1410²¹, 1411²² y 1412²³. Si a esto se añaden las misiones diplomáticas procedentes de Francia en 1408²⁴, y de Navarra en 1411²⁵, y las que se envían relativas al Cisma de la Iglesia, tanto al papa Benedicto XIII en 1407²⁶, como al Concilio de Pisa en 1408²⁷, o a Inglaterra en ese último año²⁸, se puede ver la importancia creciente de la diplomacia. En este primer período quedan zanjadas buena parte de las cuestiones objeto de litigio o interés entre Castilla y los diferentes reinos, como sería el caso de Granada, Portugal, Aragón, Navarra o Inglaterra, trascendiendo en la mayor parte de los casos, salvo el de Inglaterra que, en cualquier caso, ha sido considerado como el principal acontecimiento en la política internacional de Castilla durante la etapa de la regencia²⁹.

Aunque los contactos prosiguen, e incluso se hacen regulares o se incrementan, sobre todo por la necesidad de dar continuidad o afianzar los acuerdos, el segundo período en el que hemos dividido estos años tiene como centro fundamental de la diplomacia castellana todo lo relacionado con el Cisma de la Iglesia. En efecto, hay noticias de que en 1414 una embajada francesa y un embajador del emperador de Constantinopla tenían intención de ir a ver al rey de Castilla³⁰, y ese mismo año la corte de Castilla envió dos embajadores a las vistas de Perpiñán que se celebrarían con la presencia del papa Benedicto XIII, el emperador Segismundo de Luxemburgo y el rey Fernando I de Aragón³¹. En 1415 se anunció la visita a la corte de Castilla de una

²¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 317-318.

²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XI, pp. 336-337; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 87.

²³ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. III, Barcelona, 1848, pp. 89-90. Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 93.

²⁴ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4214, publicado por Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales de Charles VI conservées aux archives de la Couronne d'Aragon a Barcelone", *Bibliothèque de l'École des Cartes*, XCVII (1936), n° VI, pp. 335-337. Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898, p. 67.

²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338. La larga estancia del embajador navarro en Castilla, entre 1411 y 1414 la hemos señalado en el capítulo que trata sobre las relaciones de Castilla con el reino pirenaico.

²⁶ A.V., Reg. Vat, vol. n° 332, fols. 4v-5r y 24v, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, n° 78, p. 278 y n° 82, p. 281, respectivamente.

²⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b.

²⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. VIII, Londres, 1704, pp. 527-528.

²⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Datos acerca", (1970b), p. 44.

³⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 139.

³¹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 120, especialmente.

embajada francesa³², sin duda relacionada con la resolución del Cisma, y es muy posible que sea de ese mismo año, aunque no se expresa en la data, la carta que la reina de Castilla remitió a su cuñado, solicitándole la conclusión de lo que había tratado con Benedicto XIII, quien le había pedido que no respondiera a los embajadores del rey de Francia que vinieran a la corte de Castilla, hecho que se produjo y en el que el entonces obispo de Palencia les contestó de manera negativa³³. En 1415 también estuvo una embajada del Concilio en Castilla³⁴, y tras los acuerdos adoptados en Perpiñán uno de los embajadores del rey de Castilla fue encargado de llevar la decisión a fray Vicente Ferrer, para que la examinase³⁵. A finales de enero del año siguiente se presentó en Castilla una nueva embajada francesa³⁶, a este respecto es preciso recordar que la sustracción de obediencia a Benedicto XIII se había fijado para el día seis del mismo mes y que Castilla todavía no la había llevado a efecto. Sin embargo, Castilla decidió mandar sus embajadores al Concilio de Constanza, casi a finales del mes de octubre de ese mismo año³⁷, y allí permanecieron prácticamente a lo largo del siguiente³⁸.

En un plano menor, al menos por las noticias que nos han llegado, no por su importancia, destacan también durante esta segunda etapa las relaciones diplomáticas que se mantienen con los reinos de la fachada atlántica del continente: Inglaterra, Francia y Portugal³⁹. Con Inglaterra hay noticia de ocho contactos entre el 1 de junio de 1414 y el 26 de enero de 1417⁴⁰. Al margen de estos contactos que podemos denominar oficiales, entre Castilla e Inglaterra, están los que mantuvo este reino con Aragón en 1413⁴¹, 1414⁴² y 1415⁴³ y que por su importancia afectaban directamente a Castilla, por

³² A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 42v.

³³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 5, n° 516.

³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XIII, p. 365.

³⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XXVIII, p. 369; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 175.

³⁶ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4214, en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales", (1936), n° XXII, pp. 361-362.

³⁷ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 92, pp. 301-303.

³⁸ Algunos documentos que dan cuenta de ello proceden del A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 12), fols. 80v-81r; A.V., Reg. Suppl. vol. n° 108, fols. 32v-33v y vol. n° 106, fol. 279v, regesto en Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997, n° 33, pp. 114-117 y n° 34, pp. 117-118, respectivamente; y de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, A-5, fols. 15v, 16r-17r y 32r.

³⁹ Es interesante al respecto la obra de Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "El Atlántico y el Mediterráneo en los objetivos políticos de la Casa de Trastámara", *Revista Portuguesa de História. Homenagem a Gama Barros*, Tomo V, vol. II (1951a), pp. 287-307.

⁴⁰ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704); (1414 junio 1), pp. 133-134; (1414 julio 2), p. 146; (1414 julio 9), pp. 152; (1414 noviembre 27), p. 180; (1415 febrero 24), p. 204; (1416 enero 13), p. 328; (1416 diciembre 15), pp. 419-420; y (1417 enero 26), pp. 431-432. Todos corresponden al volumen IX.

⁴¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, A-4, fol. 257; Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. XXV, pp. 356-358.

las reivindicaciones que planteaban sobre su trono, por las pretensiones de ligar a las dos monarquías a costa de su prometida, y, lo que era más importante, establecer una alianza que rompiese las buenas relaciones existentes entonces entre Castilla y Aragón, lo que de paso perjudicaría a su principal enemigo, Francia.

La corte francesa envió a comienzos de 1416 una embajada a Castilla que tenía como principal objetivo lograr su ayuda frente a los ingleses⁴². La misma razón fue la causa de la que llegó en 1418⁴³, lo que se concretaría en el acuerdo entre ambos reinos para que Castilla le enviase cuarenta naves, con fecha de 1419⁴⁶. Por parte castellana conocemos la presencia de sus embajadores en Francia a comienzos de 1418⁴⁷, y más tarde a finales del mes de febrero de 1420⁴⁸. Del ámbito franco, pero a lo que parece más por razones de índole comercial, también vinieron embajadores del duque de Bretaña en 1419, con la intención de poner fin a los enfrentamientos entre vizcaínos y bretones⁴⁹.

Por su parte, Portugal envió una embajada en 1418 por la que pedía la ratificación del tratado establecido en 1411⁵⁰. La demora que impusieron los castellanos,

⁴² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 156.

⁴³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 181-182; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LVII, pp. 459-460.

⁴⁴ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4232, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales", (1936), n° XXII, pp. 361-362.

⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. III, p. 375. Nos hemos hecho eco en su lugar y cuestionado la idea de Fernández Duro de que los embajadores habrían sido enviados por el Delfín, no por el rey. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995, pp. 181-182 (Facsimil de la edición de Madrid de 1894).

⁴⁶ B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, n° XX, pp. 168-175.

⁴⁷ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4217, publicado por Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales", (1936), n° XXVII, pp. 371-373.

⁴⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 96r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, n° 21, pp. 44-45. Sin concretar la fecha, también se puede ver en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220. Esta embajada ocupó parte de 1419 y de 1420 y fue la que llegó a Valladolid durante la primera quincena de julio. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1891, pp. 93-94; Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 37; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

⁴⁹ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial*, (1625), fol. 331r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379. Creemos que puede ser esta embajada la que se alude en A.G.N., Comptos, cajón 118, n° 9, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963, doc. 43.

alegando la menor edad de su monarca, así como la desconfianza que caracterizaba las relaciones entre ambos vecinos, les motivaron a enviar otras dos misiones con el mismo cometido, una en 1419, que también fue despachada por el rey sin lograr su objetivo⁵¹, y otra en 1420⁵².

A partir del reinado efectivo de Juan II se abriría un nuevo período, corto por lo que respecta a la cronología que abarca nuestro estudio, del que quizá lo más relevante en este aspecto, dejando al margen la citada misión a Francia, sea la encomendada al arcediano de Guadajara ante la Santa Sede en 1420. Su finalidad era informar al pontífice de los cambios acaecidos en la corte castellana ese mismo año y conseguir que las villas y lugares que pertenecían al Maestrazgo de Santiago pasasen al infante don Enrique y a sus sucesores, en calidad de solariego⁵³. Las circunstancias, sobre todo de índole política, que rodearon a esta embajada motivaron su fracaso⁵⁴, al menos en sus pretensiones iniciales, y se vio superada por otra que envió el monarca castellano a Martín V, al frente de la cual iba don Álvaro de Isorna, obispo de Cuenca⁵⁵.

⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. IV, p. 375. De esta fuente lo toma *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 150, p. 308.

⁵¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. VIII-IX, p. 379; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 218.

⁵² “vn día antes del dicho insulto se había concordado la pas en cierta forma con los embaxadores del dicho rey de Portugal, la qual el auia mucho aferrado e aferraba”, señala el rey en una carta dirigida en julio de 1425 al abad de Poblet, como se contiene en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21. Además, hay un documento fechado el 20 de agosto de 1420, en Sevilla en el que se señala la presencia de embajadores portugueses en Castilla, aunque no pone la fecha creemos que es de la época de gobierno del infante don Enrique, en que el acuerdo peligró. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1431*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 68-I y II, p. 82. Esta embajada portuguesa no la registra el Vizconde de SANTAREM, *Quadro elementar das relações políticas e diplomáticas de Portugal com as diversas potencias do mundo, desde o principio da monarchia portuguesa até aos nossos dias*, Tomo I, Pariz, 1842.

⁵³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 134-135, habla de razones públicas y razones secretas. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388.

⁵⁴ Juan RIZZO Y RAMÍREZ, *Juicio crítico y significación política de D. Álvaro de Luna*, Madrid, 1865, p. 55, mantiene que no llegó a realizarse. Mientras que Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. XIII, p. 403, señala que la embajada se realizó: “Algunos dicen que ante quel Arcidiano partiese del puerto de Cáliz, donde embarcó para ir su viaje, le fuera llegado este mandamiento, otros dicen que despues: como quiera que sea, ante quel llegase a Roma donde el Sancto Padre estaba, le llegó sin ninguna dubda, e ni por eso dexó de ir su camino, e se presentó al Papa como embaxador del Rey a proponer algunas cosas de las que llevaba encargo...”.

⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. XIII, p. 403. Basándose en el documento procedente del A.V., Reg. Suppl., vol. 157, fol. 334v, que cita Vicente BELTRÁN DE HEREDIA O.P., *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 273, este autor señala que entre los asuntos que se le encomendaron estaban la presentación del rótulo de gracias expectativas para el personal de capellanes, servidores y dilectos del monarca, y sobre todo la negociación de la bula de cruzada y las tercias de fábrica, de forma permanente, para luchar contra los musulmanes. Los principales rasgos biográficos de Isorna, durante su etapa como obispo de Cuenca, pueden verse en Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, pp. 111-114.

2. LAS EMBAJADAS

La diplomacia se plasmó sobre todo en la proliferación de embajadas de que hemos dado cuenta. Pero, ni todas ellas tenían el mismo objetivo, ni contaban con el mismo número de integrantes, ni se las recibía de la misma manera, por citar unos casos, de ahí la importancia que tiene su estudio.

2. 1. Tipos

Durante la minoría de Juan II en Castilla encontramos varias categorías de embajadas, por un lado, las de ceremonia y las de negociación y, por otro, las ordinarias y las circulantes⁵⁶, a las que hay que añadir las legaciones y embajadas que tienen un carácter casi fijo. Las embajadas ceremoniales serían el “cauce de expresión de unas relaciones tanto de cooperación como de competición entre estados”⁵⁷. Ejemplo claro de este tipo de embajada es la francesa que llegó a Castilla en 1411 portando un rico presente, sin que conste la existencia de ninguna negociación, y a la que se corresponde con otros regalos que podemos considerar de mayor valor⁵⁸. A mitad de camino entre las embajadas de ceremonia y las de negociación, pues participa de ambas, está la que enviaron los granadinos a la corte de Castilla en 1409, que llegaba con importantes obsequios para el rey y para el infante⁵⁹. Esta embajada muestra algunas de las prácticas -como el recibimiento o el ceremonial- que se seguirían en este tipo de ceremonias, así como el cuidado y el interés de la reina por la decoración de la estancia donde se iba a recibir a los embajadores. Sin embargo, la mayor parte de las embajadas serían de negociación, y salvo el caso señalado, en último lugar y en la que protagonizaron el obispo de Mondoñedo y Día Sánchez de Benavides a Portugal⁶⁰, no consta que trajeran o llevaran ningún presente, como puede observarse en las que se envían o reciben de ingleses, portugueses o navarros. A pesar de ello, creemos que si llegaban a la corte portaban algún regalo pequeño o menor⁶¹, lo que puede ser una razón para que los cronistas no nos hayan dado cuenta de ellos, ¿quizá porque los consideraban de escasa importancia para la grandeza del monarca?

En otro orden de cosas, casi todas las misiones diplomáticas de que tenemos constancia fueron de carácter ordinario, es decir, utilizando palabras de Mattingly, las

⁵⁶ Garrett MATTINGLY, *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, 1970, p. 74, distingue entre embajadas de ceremonia, las que tienen como cometido principal honrar o confirmar amistades, y las de negociación, para concluir la paz, arreglar una cuestión, etc.

⁵⁷ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a, p. 134.

⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XIX-XX, pp. 339-340. De una edición anterior de esta fuente lo tiene que tomar Garibay, R.A.H., 9/2121, Esteban de GARIBAY, *Libro de cosas diferentes; Historia de Juan II*, fol. 4r, que a pesar de ello no es tan prolijo en su relación.

⁵⁹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 267-268.

⁶⁰ En el caso de esta última se habla de los regalos que recibió el obispo de Orense, embajador castellano ante la corte portuguesa. Tomado de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127, y publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), n° 40, pp. 103-106.

⁶¹ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 137-138, refiriéndose a Castilla en el contexto general de la época Trastámara dice que “el regalo a los miembros de una misión de embajada ante la corte castellana formó parte del ceremonial habitual, independientemente del mayor o menor relieve político que éstos tuvieran”.

“enviadas como acto especial de cortesía o para negociar una diferencia con una Corte, regresando luego”⁶². De ese tipo es la que mandó el infante don Fernando a su tío, el rey don Martín de Aragón, para darle el pésame por la muerte de su hijo Martín de Sicilia⁶³, pues aunque en el fondo tuviera otros fines, al menos las apariencias eran de cortesía. La mayor parte de esas embajadas se debían a la necesidad de arreglar contenciosos pendientes, que podían ser recientes⁶⁴ o perdurar en el tiempo⁶⁵. Sin embargo, en estas embajadas de carácter ordinario también es posible hacer una doble distinción, la de las que alcanzaban la corte⁶⁶ y las que se celebraban en presencia de los representantes regios en otras partes del reino o cerca de sus límites⁶⁷.

Las embajadas circulantes o de carácter itinerante suelen ser una excepción, obedecen a cuestiones que trascienden las relaciones entre dos reinos, como el Cisma de la Iglesia, de ahí que este caso sea una muestra de que “la Cristiandad latina aún era consciente de su unidad”⁶⁸. Ejemplos de este tipo los tenemos en la que envía la corte castellana a Martín I de Aragón y al Concilio de Pisa, en 1408⁶⁹; en la que desde la corte aragonesa se dirige a las de Navarra y Castilla para comunicarles los acuerdos adoptados en la conferencia de Morella⁷⁰; o en la que procedente de Francia se dirigía a Aragón y después a Castilla, en 1416⁷¹.

⁶² Garrett MATTINGLY, *La diplomacia*, (1970), p. 74.

⁶³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 291; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 36-37. Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. I, p. 84, califica a los enviados castellanos de observadores.

⁶⁴ Valgan como ejemplo las negociaciones que se establecieron con el reino de Granada, o las que tuvieron lugar con Navarra y como centro el problema planteado por la huida de Castilla de don Fadrique, conde de Benavente.

⁶⁵ Asuntos como el Cisma de la Iglesia, el impuesto de la “quema” con Aragón, o conflictos por la demarcación de los límites en la “raya” que separaba a Portugal de Castilla, por ejemplo en la zona de Valverde y Savaleón.

⁶⁶ El embajador granadino comparece ante la reina y el infante en Guadalajara. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 257-258. Protesta del embajador castellano ante el rey de Granada. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 63-65; GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 253-254. Respuesta de Juan II a los embajadores de Portugal. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IX, p. 379.

⁶⁷ Así ocurrió con las que tuvieron lugar con los portugueses en 1407. Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CLXXXIX, p. 406, que también fija las vistas entre Sam Felizes, hoy San Felices de los Gallegos, en Salamanca y Castello Rodrigo, en Portugal, separadas por el río Águeda; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 49. O con los ingleses en 1410 y posteriores como 1414. Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 617-620, regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), n° 85, p. 32; Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 180.

⁶⁸ Garrett MATTINGLY, *La diplomacia*, (1970), p. 49.

⁶⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b.

⁷⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, s/n°, publicada por Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, p. 546.

Un tipo de embajadas que no tiene la difusión e importancia de los anteriores, ni está definitivamente asentada su práctica también se dio en la corte castellana, fue el de las que aun no teniendo un carácter fijo sí que permanecieron durante bastante tiempo en la corte. Por su duración e importancia destaca la presencia de Francesc Climent Sopera, que fue obispo de Mallorca, de Tortosa, de Zaragoza y de Barcelona, y que además de ser tesorero del papa⁷² Benedicto XIII, figura como su nuncio⁷³ y legado⁷⁴ en Castilla. El inicio de su estancia en esta corte se iniciaría a partir del 18 de noviembre de 1405, fecha del mandato del papa⁷⁵. En ella debía estar a la muerte de Enrique III, que se refiere a él en su testamento, pidiéndole que suplique a Benedicto XIII por la provisión de varios obispados y traslados para fieles suyos⁷⁶, continuaba en 1409⁷⁷, y muy posiblemente en 1412, pues conocemos que estuvo de forma ininterrumpida durante seis años⁷⁸.

El otro caso conocido fue el del embajador navarro Pierres de Peralta. Su presencia obedece al problema creado por la huida del duque don Fadrique de Benavente a Navarra, lo que habría obligado a Carlos III a destacar su embajador ante la corte castellana. Ese sería el principal motivo por el que Pierres de Peralta permaneció en Castilla ciento veinte días, desde el 20 de julio en que llegó a la corte de Ayllón⁷⁹, hasta su regreso a Navarra en el mes de noviembre⁸⁰. Otras dos estancias suyas en Castilla se prolongaron menos en el tiempo. Una que comprende los meses de noviembre,

⁷¹ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4232, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales", (1936), n° XXII, pp. 361-362.

⁷² Uno de los numerosos documentos donde se le reconoce como tal es el procedente del A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 137, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma d'Occident" de l'Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, n° 370, p. 187.

⁷³ Valgan como ejemplo únicamente dos documentos. En el primero, fechado el 28 de noviembre de 1408, figura como nuncio. A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 89, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 362, pp. 184-185. En el segundo, de 16 septiembre de 1409, aparece como nuncio apostólico. A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 50, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 371, pp. 187-188.

⁷⁴ A.H.N., Clero. Tumbo de Matallana, lib. 16257, fol. 150r-v, publicado por Luis FERNÁNDEZ, S.J., "Colección diplomática de Santa María de Matallana", *Hispania Sacra*, n° 55, pp. 35-36.

⁷⁵ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 38, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma d'Occident" de l'Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, n° 399, pp. 198-199.

⁷⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 35; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 40.

⁷⁷ A.M.V., Manuals del Consell A-24, fol. 99, publicado en parte por Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, pp. 98-99.

⁷⁸ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 38, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons "Cisma"*, (1985), n° 399, pp. 198-199.

⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

⁸⁰ A.G.N., Comptos, cajón 99, n° 42, IV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), doc. 1338, pp. 679-680.

diciembre de 1412 y, seguramente, enero de 1413⁸¹, y otra entre Castilla y Aragón que se extendió entre el 23 de noviembre de 1413 y el 28 de junio de 1414, en que regresó a Navarra⁸².

Las razones que parecen estar detrás de estas estancias tan prolongadas, al menos en el caso del legado papal, trascienden las propias de lo que sería la misión concreta de cualquier embajada para adentrarse en otras como la formación de un núcleo de partidarios, o el sostenimiento económico de su causa.

Por otro lado, también encontramos algún caso de embajadas -como una granadina- que beneficiándose de las malas relaciones entre los regentes demoraron su partida de la corte castellana⁸³, o de una francesa que, en el intervalo de la muerte de la reina y la declaración de mayoría de edad del monarca, llegó en 1418⁸⁴ y parece ser que todavía permanecía en la corte de Castilla en marzo o abril del año siguiente⁸⁵.

2. 2. Integrantes

Otro aspecto importante de la diplomacia es el número de integrantes de las embajadas, tanto en su vertiente cuantitativa, que será la que primero abordemos, como en la cualitativa.

Desde un punto de vista cuantitativo existieron grandes diferencias en el número de integrantes de las embajadas, bien entendido que en la práctica totalidad de los casos nos tenemos que limitar a conocer sólo los nombres de los embajadores, procuradores, mensajeros, nuncios o legados, ignorando todos los acompañantes y sirvientes que llevaban. Encontramos embajadas integradas por una única persona, como la de Sánchez de Suazo a la corte aragonesa y al Concilio de Pisa⁸⁶, la de Fernán Pérez de Ayala a la

⁸¹ A.G.N., Comptos, cajón 101, nº 59, I, y cajón 106, nº 10, LXXXVI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), doc. 1302, p. 573 y vol. XXX, (1962), doc. 10, p. 11.

⁸² A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 9, I, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), doc. 592, pp. 287-288.

⁸³ Según el infante “los mismos mensajeros de granada los quales ha grant tiempo que estan aqui espiano e escrodinando las mañeras e estado del rregno e los deuates que fasta aqui han estado entre la dicha señora rregna e mi”. B.N.P., Ms. 216, 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha (1408 septiembre 28) y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5445, XXXI *Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v.

⁸⁴ La carta del rey de Francia agradeciendo la acogida dada en Castilla a sus embajadores está fechada en Poitiers el 23 de agosto de 1418, y puede verse en B.N.P., Mss. Lat. 6024, fol. 22, publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XIX, p. 168. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. III, p. 375, da noticias de su llegada, sin proporcionar la fecha exacta.

⁸⁵ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 73.

corte francesa⁸⁷, las que encabezan varios de los miembros de la familia granadina de los Alamines, Abdallah en 1408 ante la corte que residía en Guadalajara⁸⁸, o dos años más tarde Said al-Amin ante el infante don Fernando durante el cerco y después de la toma de Antequera⁸⁹, y el mismo personaje en la que el rey de Granada tenía intención de enviar a Castilla en 1418⁹⁰, o la que se le encomendó al arcediano de Guadalajara ante Martín V⁹¹. Dos embajadores fueron los que Portugal envió en 1407⁹², los que el infante mandó a Aragón en 1410⁹³, los ingleses nombrados por su rey en noviembre de ese mismo año⁹⁴, o los que Castilla envió a Portugal años más tarde⁹⁵. Embajadas de tres miembros son algunas de las portuguesas, como la presente en Castilla en la firma de las treguas entre ambos reinos en octubre de 1411⁹⁶, la que mandan los franceses a comienzos de 1416⁹⁷, o la inglesa que negoció con los representantes castellanos en 1417⁹⁸. Cinco representantes son los que componían la embajada francesa, nombrada en París el 24 de abril de 1408, que tenía como misión principal lograr la renovación del tratado de alianzas entre su reino y Castilla⁹⁹. Y, por no extendernos más, la

⁸⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 163b. Sin la referencia documental también lo señala Diego Manuel de ZURITA, “La isla de Cádiz en el siglo XV”, *Hispania*, Tomo VII, nº XXVI (1947), nota 11, p. 236.

⁸⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 69; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-315.

⁸⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 241.

⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XXII y XLI, pp. 324-325 y 332, respectivamente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 329-336 y 397-398.

⁹⁰ A.R.M.G., s/sig. publicado por Rafaela CASTRILLO, “Una carta granadina en el monasterio de Guadalupe”, *Al-Andalus*, XXVI (1961), pp. 389-390. Citan la edición de esta fuente Carmen BARCELÓ y Ana LABARTA, “Los documentos árabes del reino de Granada. Bibliografía y perspectivas”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), p. 116.

⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XX, p. 388; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 134-135.

⁹² A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 8 y leg. 49, fol. 14, publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 42, pp. 170-171 y nº 43, pp. 172-175. Y también Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CLXXXIX, pp. 406-416.

⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVII, p. 327.

⁹⁴ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 657.

⁹⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124 y cap. XXXII, pp. 125-127, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-103 y nº 40, pp. 103-106.

⁹⁶ João Gómes da Silva y los doctores Martín de Sem o do Sem y Fernando González Beleaga. A.N/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 86, p. 33, y publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 5, pp. 7-32.

⁹⁷ A.C.A., Pergaminos extra inventarios, nº 4232, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, “Lettres originales”, (1936), nº XXII, pp. 361-362.

⁹⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 419-420.

representación castellana en el Concilio de Constanza se acordó en 1415 que fuera de nueve miembros¹⁰⁰, mientras que la que se contiene en un documento expedido por el rey el 24 de octubre de 1416 es de diez¹⁰¹. Por lo tanto, no se puede hablar de una uniformidad en el número de integrantes de las embajadas, como tampoco parece existir relación entre el número y la importancia de la misión. En cualquier caso, ignoramos qué criterios, caso de tenerse en cuenta, se seguían a la hora de nombrar a los integrantes de una misión y quién era el jefe.

De muy pocas de estas embajadas conocemos el número aproximado de sus componentes, en cualquier caso, los testimonios que ofrecemos a continuación dejan bien a las claras cual debía ser la realidad. Así, por ejemplo, el 9 de mayo de 1408, Enrique IV de Inglaterra expide un salvoconducto a favor de Álvaro Carrillo y Alfonso Rodríguez, que encabezaban la “embajada” castellana que junto con sus hombres y sirvientes se elevaba a cuarenta personas¹⁰². Más impreciso es García de Santa María cuando, al referirse a los embajadores granadinos que llegaron a Valladolid en 1409, señala que además del alcaide Zoher, “mandadero del rey de Granada... venían con él dos sus hijos, e ocho de caualllo, e otros”¹⁰³. En 1414 Said al-Amin, embajador granadino llegó acompañado por ocho caballeros, diez hombres de a pie, quince acémilas, tres caballeros judíos, tres hombres de a pie y una acémila, cuando Fernando I de Aragón expidió un salvoconducto a las autoridades del reino a favor suyo¹⁰⁴.

Desde un punto de vista cualitativo la diplomacia castellana la protagonizarán los eclesiásticos, los juristas y los nobles, a veces en la misma misión. Los eclesiásticos se convirtieron casi en indispensables en las misiones diplomáticas¹⁰⁵, no sólo en las que tuvieron como objetivo la resolución de problemas directamente relacionados con la Iglesia, como el Cisma, sino en un buen número de embajadas. Los eclesiásticos estuvieron presentes en las tres misiones que se mandaron a Portugal: en las treguas de

⁹⁹ Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), p. 67. Sus componentes eran: Gérard du Puy, obispo de Saint-Flour, Guillaume de Montrevel, Pierre Troussel, archidiácono de París, Robert de Braquemont, señor de Gravelle, y el secretario Jean Huon.

¹⁰⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

¹⁰¹ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 92, pp. 301-303. En la relación proporcionada por Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 250, falta el nombre de Diego Fernández de Valladolid, deán de Palencia. A siete de ellos, seis de los cuales eran eclesiásticos, los encontramos nombrados en un documento fechado en Constanza en 1417. R.A.H., Col. Salazar y Castro. A-5, fol. 15v.

¹⁰² Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 527-528.

¹⁰³ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 267. Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social*, (2006), pp. 82-83, escribe sobre él que reunía todos los requisitos para llevar a cabo una misión diplomática nazarí con la máxima lealtad. Era de origen cristiano, procedente de Utrera, educado seguramente en la corte, sin parentesco con las grandes familias de la aristocracia granadina y con una esmerada preparación en el ejercicio de misiones al servicio de la casa real.

¹⁰⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2385, fol. 25r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d, n° 15, pp. 71-72.

¹⁰⁵ Subraya este papel José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, pp. 291-299, sobre todo.

1407 el obispo de Sigüenza¹⁰⁶, en los acuerdos alcanzados por Juan Rodríguez, arcediano de Gordón¹⁰⁷, y en la embajada que llevaron a cabo Día Sánchez de Benavides y el obispo de Mondoñedo¹⁰⁸. En las relaciones con Aragón, y sobre todo durante la época del interregno, al margen de alguno como el entonces obispo de Palencia, Sancho de Rojas¹⁰⁹, quien jugó un papel destacadísimo fue Diego Gómez de Fuensalida, abad de Valladolid, que además era capellán del infante don Fernando¹¹⁰. El mismo Juan Rodríguez, arcediano de Gordón, sería el encargado de confirmar las treguas con Inglaterra para el período 1413-1414¹¹¹. Y en relación con el Cisma, tanto en los diversos concilios y reuniones¹¹² que precedieron al de Constanza, como en éste, fueron mayoría y principales protagonistas¹¹³.

Al margen de los juristas eclesiásticos, los de carácter laico y vinculados a la corte o a instituciones centrales de gobierno también integraron las embajadas castellanas¹¹⁴. Así ocurrió con el doctor Pedro Sánchez del Castillo ante Portugal en 1407¹¹⁵; en el caso de Aragón los doctores Juan González de Acevedo¹¹⁶, Pedro Sánchez

¹⁰⁶ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 14 y publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 43, pp. 172-175.

¹⁰⁷ Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, pp. 416-423.

¹⁰⁸ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-139. Alguna obra de ámbito regional también señala esta embajada, como Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario, armas y trivnfos de Galicia, hechos heróicos de sus hijos y elogios de sv nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677, pp. 477-478.

¹⁰⁹ En 1411, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336, y en 1412, año 6, cap. II, p. 342. Las dos embajadas también las recoge Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 62 y 93, respectivamente.

¹¹⁰ De las numerosas referencias crónistas a su persona y a su labor destacamos las que se contienen en Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 73; Álvár GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 317 y 420-421.

¹¹¹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), p. 80.

¹¹² Por ejemplo, dos embajadas al papa Benedicto XIII mientras residía en Marsella en 1407. La primera integrada por Fernando García, prior de Medina, O.P y por Juan Rodríguez, capellán de la reina, prior de Husillos y bachiller en Decretos. Y la segunda por el arcediano del Alcor. Ambas cuestiones en A.V., Reg. Vat., vol. 332, fols. 4v-5r (1407 marzo 22, Marsella), y vol. 332, fol. 24v (1407 julio 22, Marsella), publicados por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 78, p. 278 y nº 82, p. 281, respectivamente.

¹¹³ A este respecto véase José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas”, *Hispania Sacra*, XV y XVIII (1962 y 1965), pp. 253-386 y 103-158, 265-332, respectivamente.

¹¹⁴ Luis Vicente DÍAZ MARTÍN, “Los inicios”, (1988), p. 83, habla de una utilización para estos servicios de personas que se habían ido formando en cuestiones de gobierno, aunque no tuvieran la necesaria formación diplomática.

¹¹⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 14 y publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 43, pp. 172-175.

¹¹⁶ Sólo señalamos el momento en que el infante le envió en 1410 para dar el pésame a su tío, el rey de Aragón, por la muerte de su hijo, y su presencia en el momento de la muerte del monarca. En

del Castillo¹¹⁷, y Juan Rodríguez de Salamanca¹¹⁸; o los también doctores Alfonso Rodríguez¹¹⁹ y Juan Velázquez de Cuéllar¹²⁰ en relación con Inglaterra; tocante a la resolución del Cisma con el doctor Diego Rodríguez¹²¹; o el mismo Pedro Sánchez del Castillo en las treguas firmadas con los granadinos a comienzos de octubre de 1406¹²².

Los juristas, cualquiera que sea su condición, incrementan su importancia, bien sea por la complejidad de las cuestiones tratadas, bien por su buena preparación, casi todos ellos son doctores en alguno de los derechos y, en ciertos casos, catedráticos.

Los caballeros también fueron representantes castellanos en el exterior¹²³, los encontramos en embajadas a Portugal, como Día Sánchez de Benavides¹²⁴; a Navarra, Fernán Pérez de Ayala¹²⁵, y más tarde como embajador del infante a Alfonso de Salamanca¹²⁶; a Aragón, como ocurrió con el almirante Alfonso Enríquez y con el justicia mayor Diego López de Stúñiga¹²⁷; a Granada con el mariscal Diego Fernández de Córdoba¹²⁸; a Francia por parte del ya citado Fernán Pérez de Ayala¹²⁹; a Inglaterra,

relación con el primer asunto Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 291; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 36-37. El segundo en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 355.

¹¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336 y año 6, cap. II, p. 342.

¹¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVIII, p. 339.

¹¹⁹ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 527-528.

¹²⁰ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 134-135.

¹²¹ Enviado a Peñíscola como indica Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXI, p. 477.

¹²² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “De la toma de Algeciras a la campaña de Antequera. (Un capítulo de los contactos diplomáticos y militares entre Castilla y Granada)”, *Hispania*, XXXII (1972a), pp. 117-119.

¹²³ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Política exterior castellana”, vol. I, (1997b), pp. 547-548, pone de manifiesto como la diplomacia también se vio penetrada por el hecho nobiliario, entre otras razones, por la utilización en ella de personajes del estamento nobiliar.

¹²⁴ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-139.

¹²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

¹²⁶ A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 94, II, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), doc. 576, pp. 274-275.

¹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. II, p. 342.

¹²⁸ Por ejemplo en 1410 como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXII, p. 324; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 330-332. Con posterioridad a esta fecha también intervino en la negociación de varias treguas como la de 1412. A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 47r, publicado por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VIII, nº 30 (1908), p. 362, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 4, pp. 35-36. Y la de 1413. A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 80v, publicada por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 5, pp. 37-39; A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 99r, publicada José María RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en*

con Álvaro Carrillo¹³⁰; o en la resolución del Cisma de la Iglesia con Diego Fernández de Quiñones en las vistas de Perpiñán¹³¹, o con Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles en Constanza¹³².

En general, y salvo casos muy concretos, no parece haber existido una conciencia de la necesidad de contar con un personal especializado que se encargara de llevar adelante la política exterior.

2. 3. El pago de los embajadores

Mattingly, que sigue a Bernard du Rosier¹³³, señala que el embajador, una vez aceptada la misión debía prepararse para partir inmediatamente, siendo su gobierno el encargado de proveerle generosamente, y no debiendo salir sin tener seguridad de una dotación adecuada. Su gobierno le pagaría un estipendio diario, correría con los gastos ordinarios de su viaje y le indemnizaría por las pérdidas que hubiera podido sufrir. Mientras que tras la presentación de credenciales la subsistencia de la misión diplomática correría por cuenta del reino anfitrión¹³⁴.

Las características apuntadas parecen haber sido prácticas diplomáticas aceptadas por las diferentes cortes de ahí que, aunque incompletos y fragmentarios, contemos con varios ejemplos al respecto. Uno de los más explícitos es el que procede de la *Crónica* de Zurara, donde se nos informa sobre la decisión castellana de enviar al obispo de Mondoñedo y a Dia Sánchez de Benavides a Portugal, en él se señala que doña Catalina mandó proveer noblemente a los embajadores, en primer lugar, porque pertenecía a la excelencia del estado de su hijo y, en segundo, por ser los primeros que iban a Portugal después de la muerte del rey don Enrique. Además, es interesante porque refiere el comportamiento que el rey de Portugal tuvo con los embajadores, al enviar un escudero a la frontera para que les recibiesen en todos los lugares del reino por donde pasasen, y dándole poder para que les entregasen todas las cosas que necesitasen, sin que les cobrasen nada por ello, corriendo todo a costa del monarca, incluso cuando llegaron a Lisboa, donde el rey mandó para ellos gran parte de los bienes que había en la ciudad y proveyó que se diese asistencia médica a uno de los embajadores castellanos¹³⁵.

la Corona de Aragón, Zaragoza, 1915, nº XXIX, pp. XLIX-L, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 6, pp. 41-44.

¹²⁹ Noticias sobre esta embajada en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 69. Y en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 315.

¹³⁰ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 527-528. Creemos que Álvaro Carrillo sería mayordomo mayor de la infanta doña Catalina. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1.768, nº 3²; R.A.H., Col. Salazar y Castro. M-9, fols. 151v-152r y M-10, fols. 95r-96v.

¹³¹ Publicado como precedente del Archivo de familia, copia simple, letra del siglo XVIII, e inédito por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias (del apellido Quiñones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, vol. I, Madrid, 1918, pp. 55-63.

¹³² R.A.H., Col. Salazar y Castro. M-45, fols. 131v-136r.

¹³³ Autor del primer tratado sobre las embajadas y los embajadores, titulado *Ambasciator Brevilogus*.

¹³⁴ Garrett MATTINGLY, *La diplomacia*, (1970), pp. 74 y 75.

Por otros casos relacionados de manera indirecta con Castilla, conocemos la orden del rey de Aragón a los jurados de Barcelona de proveer todo lo necesario para los embajadores granadinos, incluida una buena posada¹³⁶, y dos años más tarde los gastos de mantenimiento que comportó una embajada del mismo origen, con cargo a la tesorería real¹³⁷.

El reino que enviaba la misión, como ya se ha señalado correría con los gastos generados en el desplazamiento hasta el otro reino, con la asignación diaria y con las posibles indemnizaciones, si había lugar. Relativo a los transportes merecen destacarse aquellas embajadas en las que había que desplazarse por mar, en estos casos la corte que enviaba la embajada corría con los gastos¹³⁸.

Las asignaciones de los embajadores deberían ser importantes, sobre todo si se pone en relación su misión, por lo general más larga y complicada, con la que desempeñaban los procuradores de las ciudades en las Cortes. Aun así, la única noticia que tenemos del estipendio diario asignado a unos embajadores procede de la corte navarra, que pagaba a su embajador en Castilla y a su acompañante, junto con sus gentes, a razón de diez florines diarios al primero y tres francos al segundo, lo que multiplicado por los cuarenta días que duró su misión se elevó a cuatrocientos florines y a ciento veinte francos, respectivamente¹³⁹. El problema que se nos plantea es la carencia de datos sobre el número de gente de cada uno de ellos, lo que impide conocer con exactitud su percepción. En un caso similar, pero en el que falta la duración de la embajada, nos encontramos al conocer el pago al almirante mayor de Castilla, don Alfonso Enríquez, de cuatrocientos cuarenta florines, por parte del tesorero del rey de Aragón, quien le había encomendado una misión ante la corte navarra¹⁴⁰.

La satisfacción de indemnizaciones hubo veces en las que se complicó y demoró, sobre todo cuando concurrían una serie de factores como el lugar de la pérdida o robo, que podía ser el mar, o el origen de los que habían cometido el delito, que podían ser extranjeros. En estos casos, las reclamaciones al otro reino contaban con pocas esperanzas de ser atendidas, así parece que ocurrió con los bienes que Pero Niño capturó

¹³⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106.

¹³⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 36v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d, nº 3, s/p.

¹³⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2413, fol. 21r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 11, pp. 61-63.

¹³⁸ A.R.V., Real Cancillería, C.R., Fernando I, nº 23. Fernando I ordena pagar a las naves que llevaban a sus embajadores, Felipe de Malla y Juan de Fabra, ante el rey de Inglaterra. El viaje comprendía la salida y llegada en el puerto de Bayona. A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fol. 19r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas entre Abú Saíd Utmán III de Marruecos y Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956c, nº 5, pp. 39-40. Instrucciones de Fernando I acerca del transporte de los embajadores que enviaba a Abu Saíd Utman III de Marruecos, junto con otras veinticinco personas, viaje que iba desde Barcelona hasta Orán.

¹³⁹ A.G.N., Comptos, cajón 98, nº 64, III, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), doc. 1109, pp. 571-572.

¹⁴⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2415, fol. 53r.

al arzobispo de Caller y a los embajadores de Cerdeña, que iban a Cataluña ante Martín I, que seguía pidiéndolo a la corte de Castilla en 1408 y en 1409¹⁴¹.

Esta última cuestión afecta de manera muy directa a la seguridad de los embajadores, que gozaban de inmunidad en el transcurso de su misión, y que tenían garantizada la libertad de entrada, tránsito y salida.

Al margen de estas cuestiones los embajadores también fueron recompensados con diversas mercedes por parte de los reyes¹⁴², e incluso en el transcurso de su misión las solicitaron personalmente ante quien correspondía¹⁴³.

2. 4. El ceremonial de recepción

El profesor Nieto Soria incluye al recibimiento de embajadas entre las ceremonias de recepción. En las embajadas de negociación o en las de ceremonia, más evidente en estas últimas que en las primeras, se aprecian varias vertientes, como la ostentación, la competencia controlada entre dos reinos, o la exaltación del sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad política¹⁴⁴. Los dos primeros aspectos son visibles en la recepción de algunas embajadas. El primero es evidente en la embajada granadina que se presentó en la corte de Valladolid en 1409¹⁴⁵. En la llegada a la corte de esta embajada se pueden distinguir distintas fases, la primera es la entrada, en la que fueron recibidos por “el adelantado don Pero Afán e otros caualleros de la casa del Rey e del Infante”, la segunda es la ceremonia de recepción con el besamanos al rey, a la reina y al infante¹⁴⁶, y la tercera es la entrega de credenciales¹⁴⁷. En esta entrada se pone de

¹⁴¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2288, fols. 97v-100r y 110r-112r, publicados por María Teresa FERRER I MALLOL, “Els corsaris castellans”, (1990b), nº 15, pp. 333-335 y nº 16, pp. 335-338, respectivamente.

¹⁴² Juan II concede a Martín Fernández de Córdoba, por sus servicios, 40.000 maravedís anuales situados en las alcabalas de las carnicerías de la ciudad de Córdoba. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 131r-136v, y leg. 6, carp. 4, nº 3.

¹⁴³ Por ejemplo, Fernán Pérez de Ayala, embajador castellano en Constanza, ante el recién elegido Martín V para que le concediese gracias de carácter espiritual y temporal para el monasterio de monjas dominicas de clausura de San Juan de Quejana, logrando una serie de indulgencias en determinados días a los que visitasen y ayudasen a la reparación de la iglesia o capilla de Santa María de la Granja, en el lugar de Estíbaliz, dependiente del monasterio de Santa María de Nájera. A.V., Reg. Suppl, vol. 108, fols. 32v-33v, y vol. 106, fol. 279v, regesto en Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval*, (1997), nº 33, pp. 114-117, y nº 34, pp. 117-118, respectivamente. También, aunque no sea una misión real, los embajadores de la Orden de Alcántara al Concilio de Constanza, donde solicitaron diversas gracias para la orden y para ellos, como se puede ver en A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fols. 294v-295v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), nº 9, pp. 303-305, regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, 1999, nº 205, pp. 372-373, y de nuevo publicado en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, nº 806, pp. 556-559.

¹⁴⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 133-135.

¹⁴⁵ El relato de esta embajada, con leves variantes que se irán precisando, se contiene en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 267-268.

¹⁴⁶ Los dos momentos señalados sólo en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 268.

manifiesto la ostentación en aspectos tales como el escenario elegido -el refectorio del monasterio, entre otras razones por su amplitud-, el decorado y en la importancia de los asistentes al acto¹⁴⁸, sin duda, todo ello además de transmitir la idea de riqueza, contribuía a dotar de gran solemnidad a la ceremonia, convirtiéndose en una ocasión de propaganda.

La segunda vertiente, la competencia controlada entre los dos reinos, sin embargo, no se percibe en su integridad en este caso, puesto que no hay intercambio de regalos, sino que sólo conocemos los que hacen los granadinos, que parece evidente que con estos presentes pretendían facilitar las negociaciones con los castellanos¹⁴⁹. El momento de la entrega de regalos de esta embajada no queda claro en García de Santa María, que hace relación de los obsequios antes de hablar de la entrada del embajador en la corte. Sin embargo, el relato que parece corresponder con la realidad es el de Pérez de Guzmán, para quien la entrega se produjo a los dos días de la presentación de las credenciales, es decir, el plazo que se había fijado para iniciar los contactos diplomáticos¹⁵⁰. En cualquier caso, es curioso comprobar la poca estima que la corte castellana tenía de los regalos granadinos, donde se les consideraba como instrumentos políticos capaces de conseguir la desaparición de sus enemigos¹⁵¹.

Donde sí que es perceptible esta rivalidad es en los regalos que intercambiaron una embajada francesa y la corte castellana, en 1411. En efecto, a las joyas que envían los franceses se contesta con joyas y en mayor número, además de paños de oro, caballos, cueros, alfombras, animales del continente africano, e incluso dos colmillos de elefante, a los que hay que añadir los obsequios que se le hicieron al embajador, entre ellos alguno de plata¹⁵², donde se ve como la suntuosidad va estrechamente unida a cada uno de los órdenes sociales, al establecerse una relación entre ambos.

La imagen de riqueza y liberalidad que intenta transmitir la corte castellana a las embajadas de otros reinos se observa en otro ejemplo, en el que además se menciona la

¹⁴⁷ Ambas crónicas difieren en la forma de presentarlo. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313, “E resebidas las cartas del Rey de Granada”. Mientras que Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 268, señala “El alcayde Zoher e los otros moros de caualllo que con él venían dieron las cartas del rey de Granada al Rey e a la Reyna e al Infante”.

¹⁴⁸ “E la Reyna fizo adereçar muy bien el refitorio de los frayles, de paños de oro e de sirgo, e de paños de corte muy ricos, e fizo poner un asentamiento, muy honrradamente, con paños de oro, do se asentase el Rey. E allí vino el Rey, e la Reyna su madre e el Infante, e allí estavan todos los grandes del reyno, e los prelados e duques e condes e ricos omes e otros caualleros”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 268.

¹⁴⁹ Sobre las diferentes funciones de los regalos en las relaciones internacionales véase José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 136.

¹⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313.

¹⁵¹ Aviso al infante para que se guardase de los regalos de los moros. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. IV, p. 313; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 269-271. En uno de los presentes que los granadinos hicieron al infante, concretamente al finalizar la campaña de Antequera, compuesto por alimentos, los musulmanes, sin duda, por evitar suspicacias hicieron la salva de todo ello, como dice Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XLVII, p. 334.

¹⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XIX-XX, pp. 339-340.

existencia de un elemento del que parecen carecer, o al menos no consta, los ejemplos citados, la fiesta. Aunque el cronista, muy parco a la hora de proporcionar datos de esas fiestas no los refiere, no creemos estar muy lejos de lo que debió ser la realidad al suponer que comprenderían tanto juegos caballerescos, como banquetes. De lo que sí nos informa es que los embajadores fueron agasajados tanto por el rey y la reina, por un lado, como por los grandes del reino, por otro. Precisamente, uno de los mayores honores que habían recibido de Juan II había sido la concesión de la Orden de la Banda, que habría otorgado a los más importantes de ellos¹⁵³. Este comportamiento, no tanto del rey o de la reina, sino del conjunto de los grandes del reino muestra, por una parte, el importante protagonismo caballeresco en estos actos de ceremonia, pero, como destaca Nieto Soria, además de una referencia más al poder regio suponía un elemento de validación de ese poder, debido a la calidad y disponibilidad de sus caballeros, lo que indudablemente percibían los embajadores extranjeros¹⁵⁴.

Las pautas de comportamiento de la corte castellana en este aspecto parecen ser las mismas que las de otros reinos de nuestro entorno, tres ejemplos pueden ilustrarnos sobre ello. El primero, desde un punto de vista cronológico, fue el de Fernán Pérez de Ayala, embajador castellano en Francia, cuando llegó a París “él fue muy bien receuido del rey de França, e de los caualleros de su corte; e fiziéronle mucha onrra”¹⁵⁵. Pocos años más tarde, también fueron bien recibidos, los embajadores castellanos en Portugal, y después agasajado el único que quedó de los dos¹⁵⁶. Y el emperador Segismundo cuando oyó a sus embajadores los honores que habían recibido en Castilla, contestó que “siempre él habia hecho honra a los Españoles, e que dende adelante gela entendia de hacer muy mas complidamente”¹⁵⁷.

Por otra parte, el ceremonial de recepción era uno de los momentos cumbres donde se manifestaban las costumbres y modales refinados, hasta qué punto los embajadores de o a las distintas cortes fueron los difusores de estos modelos culturales, lo ignoramos, sobre todo por carecer de testimonios lo suficientemente explícitos. Sin embargo, de acuerdo con Norbert Elías, parecen existir pocas dudas en atribuir a París un papel preponderante en la gestación de estas pautas, y en considerar a las demás cortes sus dependencias¹⁵⁸.

En cualquier caso, y desde un punto de vista ceremonial, la minoría de Juan II se enmarcaría dentro de un modelo ceremonial poco evolucionado o escasamente

¹⁵³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, caps. XIII, pp. 365-366.

¹⁵⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 138-139.

¹⁵⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 314.

¹⁵⁶ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106.

¹⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, caps. XIII, pp. 365-366. La embajada además habría visitado Granada y Portugal.

¹⁵⁸ Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, 1988, p. 259.

complejo, en una primera etapa Trastámara que se extendería aproximadamente hasta mediados de la tercera década del siglo XV¹⁵⁹.

2. 5. Las negociaciones

La presentación de credenciales y la exposición de los motivos de la embajada precedían a la negociación¹⁶⁰, que solía comenzar un tiempo después. En las negociaciones se ponían en juego numerosos factores, de los que dependían el éxito o el fracaso de una misión, entre otros, la mayor o menor necesidad de los distintos reinos por alcanzar un acuerdo, y en tal sentido la capacidad psicológica de los embajadores para detectar cualquier síntoma de debilidad en sus interlocutores¹⁶¹.

En ocasiones, la capacidad negociadora dependía de los poderes que llevaban los embajadores, que podían ser limitados o plenos. Existen pocas referencias al respecto, del primer caso tan sólo alguna se desprende en el transcurso de una negociación y cuando ésta se encuentra paralizada o con dificultades. Esta última circunstancia se dio con la embajada enviada por el rey de Granada a Castilla en 1409, cuando a su elevada pretensión de lograr unas treguas por dos años, la reina y el infante respondieron con unas condiciones que a su representante le resultaron inasumibles, de ahí que respondiera que él no tenía poder de su señor para aceptarlas¹⁶². Del segundo caso son buenos ejemplos la embajada del Concilio a diversas cortes, entre otras la castellana, en 1415, cuyos integrantes consta que “traían poderes bastantes de todos los Reyes christianos para hablar en aquel negocio”¹⁶³; la que envía el reino de Castilla a Constanza, cuyos miembros iban dotados de poderes para convenir, procurar, etc., con otras naciones la extirpación del Cisma de la Iglesia y su reforma¹⁶⁴; y, también, algunos testimonios de la cancillería real inglesa, donde se señala el cometido específico que se les asignaba¹⁶⁵. Así pues, al menos en teoría, los embajadores provistos con plenos poderes estarían investidos de capacidad para discutir, otorgar, redactar, firmar y

¹⁵⁹ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 139.

¹⁶⁰ Por citar simplemente un caso el de la embajada granadina a Castilla en 1409. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 269.

¹⁶¹ A este respecto es interesante la misión que desempeñó Fernán López de Stúñiga ante el portugués Ruy Vázquez de Castreblanco. López de Stúñiga debía escribir sobre las maneras que viese en los de Portugal, porque si estos aceptaban sin problemas la satisfacción de lo que pedía Castilla, los regentes darían una breve tregua a los granadinos, y si ocurría lo contrario la prolongarían más y tratarían de solucionar los problemas con Portugal. López de Stúñiga cumplió perfectamente con lo que se le encomendó, y en su escrito a la reina y al infante les hacía “saber en cómo avía entendido en los de Portugal que estauan muy medrosos, temiendo que fazían tregua con los moros por aver guerra con ellos. E que condescendían a fazer todas las enmiendas del mal que hera fecho de las prendas de la vna parte a la otra”. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 278-279.

¹⁶² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 269.

¹⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. XIII, p. 365.

¹⁶⁴ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, nº 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303.

¹⁶⁵ Para que pudieran reunirse con los representantes del rey de Castilla y tratar la prórroga de las treguas. Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 657 y 703.

ratificar los acuerdos a los que hubieran llegado. Sin embargo, otros documentos procedentes del último origen citado y anteriores en el tiempo a los señalados, sin duda por provenir de una situación de enfrentamiento previo, no son tan concretos y nos hablan, de manera muy general, de poderes del monarca -que debían de ser muy amplios, como se deduce de alguno de ellos- dejando libertad a sus embajadores para el mejor acuerdo posible¹⁶⁶.

Los embajadores se tenían que ajustar a unas normas, algunas de las cuales, referidas a las fases iniciales del proceso, como la presentación de credenciales o la exposición de motivos ya se han señalado. En la negociación propiamente dicha algunos negociadores iban provistos de memoriales de instrucciones, acerca de cómo debían guiarse. Los memoriales tienen algunos rasgos comunes, como son lograr el objetivo que se habían fijado o mostrar la conveniencia de una determinada propuesta, pero cada uno de ellos responde a unas necesidades distintas. De la corte castellana procede uno que se da a Gonzalo Sánchez, oidor de la Audiencia y embajador ante Benedicto XIII, que tenía que lograr del papa la concesión del maestrazgo de Santiago para uno de los hijos del infante don Fernando, y que el pontífice aceptara la permuta que el monarca quería hacer con el obispo de Lugo y con el cabildo de su catedral, de la jurisdicción del alcázar de la ciudad por ciertas rentas que él les daría en los lugares llanos¹⁶⁷. En este memorial se pueden distinguir las peticiones, propiamente dichas, las razones para hacerlas, ejemplos anteriores que avalan las solicitudes, y las conveniencias o beneficios que se derivarían de ello. En otro, que procede de la corte inglesa, se trata de consolidar las treguas entre castellanos e ingleses, utilizando incluso a Portugal como puente entre ambos, pero sobre todo se pide utilizar la persuasión para que el rey de Castilla rompiera las relaciones que tenía con Francia¹⁶⁸. Más versátiles eran las instrucciones dadas por la reina doña María de Aragón a Gabriel Palomar, enviado por ella ante su hermano, el rey de Castilla. Se le aconseja preguntar de buenas maneras, sobre todo para no provocar, cuál era la situación de lo que quería averiguar -el posible matrimonio entre el infante don Enrique de Aragón, maestre de Santiago, y la infanta doña Catalina, su hermana-, dependiendo del momento en que se hallase debía proceder de muy diversas maneras. Por ejemplo, si lo encontraba en una fase inicial tenía que lograr que no se acordase nada sin el consentimiento de la reina, sí, por el contrario, el matrimonio ya estaba tan avanzado que no lo podía estorbar les rogaría que escribiesen a dicha reina, pues a ella le parecía bien el dicho matrimonio y no era su intención estorbarlo de ninguna manera¹⁶⁹.

¹⁶⁶ Enrique IV de Inglaterra a sus embajadores para que acordasen con los embajadores de Castilla un tratado de alianza, amistad y paz final o treguas prolongadas. Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 617.

¹⁶⁷ A.V., Inst. Miscell., vol. 4607, fols. 1r y 3r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 84, pp. 286-287; regesto en Manuel MILIAN BOIX, “*Instrumenta Miscellánea*” del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782), Roma, 1969, nº 653, p. 294; Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 191, p. 369; *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 763, p. 527. De la misma procedencia, pero el fol. 3, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 85, p. 287-289; regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo*, (1969), nº 654, pp. 294-295.

¹⁶⁸ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 419-420.

¹⁶⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 3222, fols. 11-12, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 27-28.

Los memoriales eran de carácter privado¹⁷⁰, y al menos en esta época no existía la obligación de exhibirlos.

Las negociaciones podían culminar en un acuerdo o resultar infructuosas, y los acuerdos se lograban de manera rápida o tras una larga negociación. En la mayoría de los casos se desconoce el tiempo, siquiera aproximado, de la negociación¹⁷¹, en otros el encuentro fue muy breve y fracasó¹⁷², o muy largo y se alcanzó el acuerdo¹⁷³, o se fue demorando¹⁷⁴. Casi con toda certeza podemos afirmar que salvo en el largo contencioso del Cisma, las mayores dificultades para llegar a un acuerdo se dieron con Portugal, entre otras razones por los numerosos agravios pendientes entre uno y otro reino y por sus distintas alianzas internacionales. En el caso portugués se utiliza a las embajadas como armas dilatorias y es donde mejor se puede ver la utilización que se hace del tiempo en la negociación. La premura de los portugueses, sobre todo después de 1411, por alcanzar un acuerdo de paz definitivo contrasta con la lentitud y las demoras que impone Castilla. Ya se ha señalado, en el apartado que estudia las relaciones entre los dos reinos, que en algún momento la razón que movería a los portugueses tendría que ver con el cambio en las relaciones entre Castilla e Inglaterra. Así, nos encontramos con embajadas portuguesas en Castilla en 1418¹⁷⁵, en 1419¹⁷⁶, y de nuevo en 1420¹⁷⁷. Hasta la confirmación del tratado por Juan II, en 1423, prosiguieron las negociaciones entre los dos reinos y se destinó a don Alfonso de Cartagena, deán de Santiago, como embajador a Portugal, donde estuvo negociando un año¹⁷⁸.

¹⁷⁰ Garrett MATTINGLY, *La diplomacia*, (1970), p. 83.

¹⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. X, p. 308, referido a 1408. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342, relativo a 1412.

¹⁷² Una sola jornada duraron las negociaciones entre el infante don Fernando y Said al-Amin, al finalizar la campaña de 1410, terminando en un fracaso. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332.

¹⁷³ La fase final de la negociación, en la que tomó parte activa Pierres de Peralta, se prolongó entre el 23 de noviembre de 1413 y el 28 de junio de 1414. A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 9, I, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1962), nº 592, pp. 287-288.

¹⁷⁴ Así parece que ocurrió con los embajadores castellanos y portugueses que estuvieron negociando un acuerdo entre ambos reinos de forma infructuosa entre el primero de mayo de 1407 y el primero de septiembre del mismo año, por lo que deciden alargarlo hasta el día uno de agosto de 1408. Las negociaciones no proseguían sino que comenzarían a partir del 1 de agosto de 1408, no poniendo en duda la duración de las treguas. A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 43, pp. 172-175

¹⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. IV, p. 375, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 150, p. 308.

¹⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. VIII-IX, p. 379.

¹⁷⁷ “vn día antes del dicho insulto se había concordado la pas en cierta forma con los embaxadores del dicho rey de Portogal, la qual el auia mucho aferrado e aferraba”, señala el rey en una carta dirigida en julio de 1425 al abad de Poblet, como se contiene en A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21.

¹⁷⁸ Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, *Alonso de Cartagena (1385-1456). Una biografía política en la Castilla del siglo XV*, Valladolid, 2002, p. 121.

Finalizada la misión, con éxito o no, el embajador debía despedirse oficialmente, de manera pública y cortés¹⁷⁹.

2. 6. La validez de los acuerdos

Como señala Mattingly, a pesar del tiempo y el esfuerzo invertido en el acuerdo, y por mucho que el texto se ajustara a las instrucciones recibidas, el resultado era sólo un proyecto hasta que fuese formalmente ratificado, pues sólo a partir de entonces entraría en vigor¹⁸⁰. En efecto, así ocurre con las treguas que se establecieron con los granadinos en 1408¹⁸¹, en 1409¹⁸², en 1410, donde en el texto del acuerdo se especifica que ya lo habían jurado el rey de Granada, el infante don Fernando por la menor edad del rey de Castilla y con poder de la reina doña Catalina, y el rey granadino tenía que enviar poder al rey de Fez para que las jurara en el plazo de sesenta días, y también quedara incluido¹⁸³, o en las treguas de 1419¹⁸⁴. Con Portugal se produjo cuando menos una curiosa situación, ya que el tratado ajustado en 1411 lo habían jurado los tutores del monarca castellano y los embajadores portugueses, no así el rey Juan I de Avis. Esta circunstancia se convirtió en la excusa para salir de dudas acerca de las pretensiones militares portuguesas, por lo que se decidió enviar una embajada compuesta por Día Sánchez de Benavides y por el obispo de Mondoñedo para que el monarca luso hiciese dicho juramento¹⁸⁵. Sin embargo, dicho tratado requería la firma del rey de Castilla que, por distintas circunstancias y con modificaciones, no lo hizo hasta el 30 de abril de 1423¹⁸⁶, y que después fue ratificado por Juan I de Portugal¹⁸⁷. Con el reino de Navarra

¹⁷⁹ Esta frase está cogida de forma casi literal de Garrett MATTINGLY, *La diplomacia*, (1970), p. 86.

¹⁸⁰ Garrett MATTINGLY, *La diplomacia*, (1970), pp. 84-85.

¹⁸¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 257.

¹⁸² “confirmadas e juradas las treguas por la Reyna e por el Infante, embiaron con Abdalla Alemin a Gutier Díaz para que viese jurar las treguas al Rey de Granada; e juradas por el Rey de Granada”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313. Menos preciso es Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 267.

¹⁸³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 405-406. Sobre la inclusión de los benimerines en las treguas véanse las obras de Mariano ARRIBAS PALAU, “Los benimerines en los pactos concertados entre Aragón y Granada”, Separata de las Actas del *I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Madrid, 1964, p. 187. En el apartado dedicado al estudio de las relaciones con el reino norteafricano hemos incluido alguna tregua más de las que se contienen en esta última obra. Y “Fernando de Antequera y sus relaciones con Granada y Marruecos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-1979), pp. 531-549.

¹⁸⁴ “Notar como Gutierrez Diaz fue al rey de Granada a confirmar las treguas con el rey de Granada por dos años desde veinte y quatro de abril primero que viene en un año que sera fasta veinte y quatro de abril de mil e quatrocientos e veinte y un años se cumpliran”. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 216. Cristóbal TORRES DELGADO, “El reino nazarí de Granada (s. XIII-XV)”, *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del Symposium conmemorativo del Quinto Centenario*. (Miguel Ángel Ladero Quesada, ed.), Granada, 1993, p. 760, sostiene que las treguas que se acordaron durante estos años coinciden con dificultades internas en ambas coronas.

¹⁸⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXII, pp. 125-127, de quien lo recoge *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 40, pp. 103-106.

en 1414, una de cuyas cláusulas recoge el compromiso de ratificarlo, por parte del rey de Castilla, cuando alcanzase la mayoría de edad, pues de no hacerlo el rey de Navarra quedaba libre de guardarlo o no¹⁸⁸, y que en ausencia de don Fernando, ya rey de Aragón, juraron algunos grandes que estaban en la corte castellana¹⁸⁹. Con Francia, donde se envió como embajador a Fernán Pérez de Ayala, entre otras cuestiones para confirmar la alianza que tenían los dos reinos, ya que desde la muerte de Enrique no se había cumplido esa formalidad¹⁹⁰. O con Inglaterra con quien las treguas firmadas para el período 1413-1414 fueron confirmadas por el monarca inglés el 18 de abril y por el castellano el 1 de junio¹⁹¹.

La validez de los acuerdos se extendía por un espacio y un tiempo determinados. En relación con este último aspecto, por ejemplo, con el reino de Granada se ajustan treguas por cuatro¹⁹², cinco¹⁹³, siete¹⁹⁴, y diecisiete¹⁹⁵ meses, y por uno¹⁹⁶, y dos años¹⁹⁷.

¹⁸⁶ La fecha de ratificación del tratado de 1411 es el 30 de mayo de 1423 en Ávila. AN/TT., Gaveta nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas da Torre do Tombo. IX. (Gav. XVIII, Maços 7-13)*, Lisboa, 1971, nº 4576, pp. 608-636.

¹⁸⁷ El monarca luso ratificó el tratado en Sintra el 4 de septiembre de 1423, como se contiene en A.G.S., Patronato Real, leg. 49, nº 16, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal*, (1960b), nº 47, pp. 179-180.

¹⁸⁸ A.G.N., Comptos, cajón 115, nº 4, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), doc. 284, pp. 155-156.

¹⁸⁹ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), doc. 200, p. 104, extracto en José YANGUAS MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. III, Pamplona, 1964, p. 157.

¹⁹⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 69; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-314.

¹⁹¹ Ambas fechas en Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. IX, (1704), pp. 122 y 133-134, respectivamente.

¹⁹² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 42, pp. 264-265; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 66v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº X, pp. 43-44, *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, apéndice nº 9, p. 202, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXXIX, pp. 150-151. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 253.

¹⁹³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 53, regesto en Joaquín GÓNZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 117; A.D.M., Papelera 12, leg. único, en *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717, fol. 863r. A.M.É., leg. 18, nº 7, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática de Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. III, Sevilla, 1976, pp. 1457-1458; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 76, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XII, pp. 46-47. La notificación a Murcia en A.M.M., Actas Capitulares (1409 marzo 31), fols. 223v-224r. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 269.

¹⁹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 89, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XIII, pp. 47-48, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXVII, pp. 210-211.

¹⁹⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1407 diciembre 4), fol. 97v; A.M.É., Lib. 430, nº 15bis y en Lib. 434, nº 33, fols. 266r-268r, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol.

Las que se establecen con Portugal en 1411, muy similares a las de 1423 tienen una vigencia de veintinueve años¹⁹⁸. Por su parte, la duración del acuerdo de 1414 con Navarra era prácticamente indefinida, puesto que se fijaba en la vida del rey y se extendía a la de cualquiera de sus herederos y sucesores¹⁹⁹. Tampoco tenían una duración determinada los acuerdos fijados por Castilla y Francia en Toledo, en 1368, pues continuaban cuarenta años más tarde, a comienzos del reinado de Juan II, cuando se presentaron embajadores franceses en la corte castellana, con la intención de renovarlos²⁰⁰. Mientras que las treguas que se acuerdan con Inglaterra durante estos años son de carácter anual²⁰¹.

Por otra parte, el incumplimiento de los acuerdos dependía de muchos factores, puesto que en último término su aplicación implicaba a un buen número de personas de los diferentes reinos. Como ocurría con las mercedes, concesiones, privilegios, etc., que se consideraban en vigor mientras vivía quien los otorgaba, el cumplimiento de algunos tratados se cuestionó cuando se produjeron vaivenes políticos en la cúspide del reino. En este sentido, y aunque no pase de ser una mera anécdota, han llegado hasta nosotros las palabras que pronunciaron algunos soldados granadinos durante su asedio a Priego, en 1409, cuando a instancias de los castellanos para que levantaran el cerco a la villa replicaron diciendo “nuestro Rey que habia hecho la paz, es muerto, e tenemos otro Rey,

IV, (1976), nº 440, pp. 1498-1500; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 135 y fols. 136v-137r, el primer documento publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XVI, pp. 50-51, *La Regencia*, (1999), apéndice nº 15, pp. 208-209, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLVIII, pp. 292-293, y el segundo sólo por esta última en la citada obra, nº CL, pp. 295-296.

¹⁹⁶ Por ejemplo todos los del gobierno de don Fernando en Aragón. Sólo ponemos la cita correspondiente a 1412. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. I, p. 342.

¹⁹⁷ En octubre de 1406, como consta en A.G.S., Patronato Real, leg. 1, nº 1. Y procedente del A.H.N., Estado, leg. 2724, nº 25, regesto en Carmen TORROJA MENÉNDEZ y Concepción MENÉNDEZ VIVES, *Tratados internacionales suscritos por España y convenios entre los reinos peninsulares (siglos XII al XVII)*, Madrid, 1991, nº 11, pp. 16-17. Y en 1417, como señala Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. II, p. 373, y en 1419, como se recoge en A.M.Je.F., *Actas Capitulares*, (1419 septiembre 1), fol. 6r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VII, pp. 375-376.

¹⁹⁸ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *As Gavetas*, (1971), nº 4576, pp. 608-636.

¹⁹⁹ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), doc. 200, p. 104, extracto en José Yanguas Miranda, *Diccionario*, vol. III, (1964), p. 157.

²⁰⁰ Concretamente en 1408. A.N.P., J 604-76, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567; Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), nº 54, pp. 210-220; regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos*, (1934), p. 98, y en J LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 84, p. 32. Cesár OLIVERA SERRANO, “La alianza franco-castellana (1366-1463): una revisión historiográfica”, *Historia de las relaciones internacionales: una visión desde España. I Jornadas de Historia sobre Relaciones Internacionales*. Madrid, 20, 21 y 22 octubre 1994, Madrid, 1996, pp. 353, lo considera uno de los pilares diplomáticos más estables del occidente europeo bajomedieval.

²⁰¹ Como ejemplo el tratado firmado el 14 de agosto de 1409 entre los reinos de Castilla e Inglaterra. Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), p. 593.

el qual no quiere tener paz”²⁰², no tuvo mayor trascendencia, pero es indicativo de una forma de pensar. Otras razones estuvieron detrás de la política impulsada por el nuevo grupo dirigente de Castilla, a partir de julio de 1420, pudiendo verse afectado el tratado suscrito con Portugal en 1411. Fue el único momento, que sepamos, en que desde el poder se va contra un tratado firmado pocos años antes²⁰³, y aunque la iniciativa no prosperó, pudo sentar precedente y tener graves consecuencias.

3. EL LENGUAJE DIPLOMÁTICO

Más que tratar de las lenguas utilizadas por los embajadores en sus misiones, en las que el castellano, en el ámbito peninsular -salvo excepciones-²⁰⁴, y el latín, en el extrapeninsular, parecen haber sido sino las únicas sí las predominantes²⁰⁵, o a algunas de las consecuencias derivadas del empleo de esta última²⁰⁶, lo que queremos destacar aquí, a través de unos ejemplos, son las formas que adopta la correspondencia entre las diferentes cortes.

El protocolo de los documentos suele iniciarse con la dirección que se encuentra desarrollada bajo las siguientes fórmulas²⁰⁷: “Muy querido y muy amado” “Muy querida y amada hermana reina de Castilla y de León”²⁰⁸; “Muy alto, e muy honrado... amado hermano e amigo don Fernando”²⁰⁹; “Al alto grande honrado exalçado alabado entre los moros luça Rey de Granada nuestro muy caro e muy amado hermano e amigo”²¹⁰; “Tres hault et puissant prince et notre tres cher et tres ame frere et alie, Jehan”²¹¹; “A nuestro

²⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. I, p. 312; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 62; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 251.

²⁰³ A.H.N., Clero. Papeles, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas”, (1947), pp. 10-21. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, pp. 388-389; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 139.

²⁰⁴ Nos referimos, esencial, aunque no exclusivamente, a las que se mantenían con el reino de Granada y en esa corte, donde se utilizaba un traductor “trujamán”.

²⁰⁵ Nos referimos no sólo a su uso en la conversación, sino también por escrito. Hay algún caso ciertamente llamativo porque se utilizan dos lenguas en el mismo documento, concretamente el latín y el francés. B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XX, pp. 168-175.

²⁰⁶ Ottavio di CAMILLO, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976, p. 51, señala que el contacto frecuente con los diplomáticos extranjeros presentes en los Concilios y en las misiones de política exterior pudo contribuir al estudio de la retórica y a la imitación de los clásicos en España.

²⁰⁷ Llama la atención el tratamiento familiar que se tributan reyes, príncipes y demás gobernantes.

²⁰⁸ Estas dos fórmulas proceden de Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXCVII, pp. 437-441, y están recogidas en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

²⁰⁹ A.C.A., Cancillería Cartas Reales, s/sig, publicado por José María RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1915, nº XXX, pp. L-LIII.

²¹⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 47r, publicada por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 4, pp. 35-36, y por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón”, (1908), p. 362.

hermano el enxalçado a nos, el de grande valor, el muy alto, el loado el ynfante don Fernando, hónrrelo Dios, salud pertenesçe”²¹².

Le sigue la intitulación expresada en frases como: “yo la sin ventura reina de Castilla y de León” “Nos el rey de Portugal y del Algarve os enviamos saludar”²¹³; “Nos don Juçaf... rey de los moros”²¹⁴; “Yo el infante don Ferrando nieto del muy noble rey don Pedro Daragon”²¹⁵; “Nos el Rey darago”²¹⁶.

El protocolo suele finalizar aquí, ya que no abundan los documentos en los que éste prosiga con la “salutatio”: “os enviamos saludar”²¹⁷; “vos embio mucho saludar”²¹⁸, sino que se inicia el texto con la exposición en la que se contienen locuciones como: “Bien sabeis como me enviasteis a mi con vuestra embajada” “Os hacemos saber que vimos la carta que nos enviastes”²¹⁹; “sepa la vuestra nobleza que”²²⁰; “Fagovos saber”²²¹; “E fago saber”²²²; “façemos uos saber”²²³, y algunos pueden proseguir con expresiones de carácter dispositivo como “he acordado entre el rey mi hijo y sus reinos y vos y los vuestros”²²⁴, u otras denominadas “rogatio”: “Por que vos rogamus que vos

²¹¹ B.N.P., Mss. Lat. 6024, fol. 22, publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XIX, p. 168.

²¹² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 77; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 334-335, obra de la que procede lo entrecomillado.

²¹³ Ambas proceden de Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 437-441, recogidas en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

²¹⁴ A.C.A., Cancillería Cartas Reales, s/sig, publicado por José María RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, (1915), nº XXX, pp. L-LIII.

²¹⁵ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. III, Barcelona, 1848, pp. 89-90.

²¹⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 47r, publicada por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón”, (1908), p. 362, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 4, pp. 35-36.

²¹⁷ Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 437-441, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

²¹⁸ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos*, vol. III, (1848), pp. 89-90.

²¹⁹ Los dos en Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 437-441, recogidas en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

²²⁰ A.C.A., Cancillería Cartas Reales, s/sig, publicado por José María RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, (1915), nº XXX, pp. L-LIII.

²²¹ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos*, vol. III, (1848), pp. 89-90.

²²² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 335.

²²³ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 47r, publicada por Andrés GIMÉNEZ SOLER, “La Corona de Aragón”, (1908), p. 362, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 4, pp. 35-36.

²²⁴ Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXC VII, pp. 437-441, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

placia e ayades por bien de mandar saber”²²⁵; “Por lo tanto os ruego”²²⁶. Este tipo de textos suelen carecer de cláusulas conminatorias.

En la parte final, o escatocolo, se contienen la data, con el topónimo y el día, y la validación y firma: “Scripta en la ciudat de Cuencha a viente e sis dias de febrero.-Yo Diego Ferrandes de Vadiello escrivano de mi senyor la fis scrivir por su mandado- El infante”²²⁷.

Por otro lado, la correspondencia diplomática, además de desarrollarse mucho durante esta época, también se ajustaba a unas normas cada vez mejor perfiladas, y como otros documentos expedidos por la Cancillería real su emisión estuvo perfectamente reglamentada. En tal sentido nos ha llegado un formulario en el que, entre otras cuestiones, se contienen diferentes modelos de cartas relacionadas con las relaciones exteriores, tales como requisitorias, misivas, o modelos para escribir a tal o cual monarca o ciudad²²⁸.

²²⁵ A.C.A., Cancillería Cartas Reales, s/sig, publicado por José María RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, (1915), nº XXX, pp. L-LIII.

²²⁶ Fernão LOPES, *Cronica*, (1968), cap. CXCVII, pp. 437-441, en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 7, pp. 35-39.

²²⁷ Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos*, vol. III, (1848), pp. 89-90.

²²⁸ Filemón ARIBAS ARRANZ, *Un formulario documental del siglo XV de la cancillería real castellana*, Valladolid, 1964.

LA POLÍTICA ECONÓMICA, HACIENDA REGIA Y MONEDA

LA POLÍTICA ECONÓMICA

1. ECONOMÍA Y REALIDAD ECONÓMICA CASTELLANA

La economía ha sido definida como la ciencia que se ocupa de los procesos y las relaciones de producción y distribución de los bienes y servicios que una sociedad requiere para cubrir sus necesidades y procurar una buena administración de los recursos existentes, o bien la actividad que desarrollan los individuos de una sociedad para satisfacer sus necesidades.

Economía, hacienda y moneda están estrechamente unidas, forman parte de una misma realidad, de la que la primera engloba a las otras dos; son complementarias. El que la hacienda o fiscalidad adquiriera más importancia es debido, entre otras razones, al mayor nivel de desarrollo de la economía, en concreto de la actividad comercial, pues los impuestos indirectos son más del noventa por ciento de los ingresos ordinarios de la Corona de Castilla. Por su parte, la monetarización de las actividades económicas fue un hecho cada vez más extendido en la Castilla de finales del siglo XIV y comienzos del XV¹. Esta estrecha relación es la que nos ha llevado a tratar la economía, la hacienda y la moneda en un gran apartado, aunque de forma individualizada en orden a su mejor comprensión.

Como ocurre con otras cuestiones, hemos tratado la economía, desde un punto de vista sincrónico, por ejemplo al estudiar las relaciones de Castilla con el exterior, de ahí que en este capítulo lo hagamos desde el diacrónico, aunque en ocasiones esto lleve a algunas repeticiones. Sin embargo, creemos que este análisis más concienzudo nos permitirá un mayor conocimiento de lo que fue la realidad económica castellana. Realidad de la que sólo conocemos una mínima parte, pero que permite atisbar los cambios que también en este aspecto se estaban produciendo², aunque estemos hablando de un proceso de media o larga duración, como lo demostrarían el incremento de los intercambios comerciales con el exterior o las medidas que emanan de los diferentes monarcas. Este lento viraje hacia una economía de otro tipo -denominada por algunos autores premercantilista- es quizá más difícil de percibir cuando se trata de analizar

¹ Las dos afirmaciones anteriores están tomadas de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Fiscalidad regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991a), pp. 97-98. Sobre la función creciente de la moneda y de los medios de crédito y capitalización vinculados con ella también trata el mismo autor en "El crecimiento económico de la Corona de Castilla en el siglo XV: ejemplos andaluces", *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989c, pp. 277-278, especialmente. Una amplia recopilación bibliográfica también efectuada por el profesor Ladero se contiene en su artículo "Estado, hacienda, fiscalidad y finanzas", *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. (Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella 14 al 18 de julio de 1998), Pamplona, 1999a, pp. 457-504.

² Una perspectiva general de estas cuestiones durante los siglos XIV y XV es la que ofrece parte del trabajo de María del Carmen CARLÉ, María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE, Norah B. RAMOS y Patricia de FORTEZA, "Las mutaciones de los siglos XIV y XV en Castilla. Reflexiones sobre el tema", *Cuadernos de Historia de España*, LXX (1988), apartado IV, pp. 126-151. Las mismas características también se observan en el artículo de Ángel GARCÍA SANZ, "Crisis y reconstrucción de la economía castellana", *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna. La época*, Hondarribia, 2001, pp. 59-75.

desde la óptica interna del reino que cuando se observa con la perspectiva del exterior, también porque, en general, los cambios eran más lentos.

Por otra parte, es necesario señalar que partimos de la base de la dificultad existente para determinar si existió una política económica³. Sin embargo, estamos de acuerdo con Bernard Guenée en que no hay que dejarse encerrar en este dilema y que es mejor preguntarse qué clase de acción económica podían concebir y ejecutar las autoridades⁴.

Por ello, y centrándonos en lo que podemos denominar la realidad económica castellana en el interior del reino -aunque sean necesarias referencias a los contactos con el exterior puestos de manifiesto al analizar las relaciones que mantuvo Castilla con otros reinos peninsulares y extrapeninsulares-, pretendemos analizar la reglamentación regia sobre alimentos básicos y otros productos de amplio consumo, las medidas de protección a los mercaderes, los problemas que planteaba el abastecimiento, el comercio: mercados y ferias, la promoción de las manufacturas urbanas, la imposición de trabajo a determinados grupos sociales, la agricultura y ganadería, las manufacturas, así como los precios y salarios.

³ Sobre la política económica como un medio de la acción de gobierno trata David TORRES SANZ, “Teoría y práctica de la acción de gobierno en el mundo medieval castellano-leonés”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 80-82. Bernard GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985, p. 160, opina que en los siglos XIV y XV los Estados aún no estaban guiados por una doctrina económica consciente y coherente, sino que su acción estaba motivada por decisiones que eran consecuencia de sus preocupaciones fiscales y de las presiones de algunos de sus súbditos. Como parece que se dio en Castilla en el momento que estudiamos. Con la opinión de este autor coincide Margarita SERNA VALLEJO, “Los estímulos jurídicos a la relación comercial en los siglos medievales: privilegios y ordenamientos”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 289-317, que entre otros estímulos ejes de la intervención política en el comercio bajomedieval señala: la libertad de comercio -que considera compatible con la intervención de las autoridades en algunos aspectos-, la provisión de ciertos artículos a la población, evitar la elevación de los precios, el fomento del comercio como medio de favorecer el desarrollo de los sistemas fiscales, las razones de índole militar que inspiraron disposiciones de contenido mercantil, la conveniencia de proteger ciertos productos nacionales frente a los extranjeros, la necesidad de afianzar el poblamiento de determinadas zonas, la protección a los comerciantes, la promoción de ferias y mercados, la supresión de impuestos sobre el tránsito de mercancías, o el control de los sistemas de pesos y medidas. En esta última publicación y buscando las coincidencias en el ámbito europeo durante la Baja Edad Media, Máximo DIAGO HERNANDO, “Las políticas comerciales de los reinos en la Europa bajomedieval”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 375-415, concreta esas políticas comerciales en dos grandes bloques: Prohibiciones a la libre circulación de mercancías, entre las que están la salida de moneda, oro y plata, las intervenciones en el comercio de la lana, en el de los tejidos y en el de los productos alimenticios de consumo básico. Y por otro lado, las medidas de fomento a la actividad comercial: atracción de mercaderes foráneos, potenciación de ferias y mercados, e iniciativas para el desarrollo de determinadas rutas comerciales. Al margen de estas actuaciones y como elemento distorsionador de los intercambios comerciales señala a las guerras. Por su parte, Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Política económica de Isabel la Católica”, *Comercio y hombres de negocios en Castilla y Europa en tiempos de Isabel la Católica*, Edición de Hilario Casado Alonso y Antonio García-Baquero, Madrid, 2007, pp. 181-182, señala que en el “pensamiento económico” bajomedieval no hay conocimiento y análisis del sistema económico, aunque sí hay criterios y reflexiones sobre determinados aspectos, como son: la teoría sobre la formación del valor económico; el régimen jurídico del dominio de la tierra; moneda, pesos y medidas; control de la actividad mercantil y artesanal, etc.

⁴ Bernard GUENÉE, *Occidente*, (1985), p. 155.

2. LA REGULACIÓN DEL MERCADO

En general, al igual que ocurre en los concejos, se trata de ejercer un control minucioso sobre los alimentos y cualquier otro producto, se detallan las condiciones y precios de su venta⁵.

2. 1. Los alimentos básicos

2. 1. 1. *El cereal*

Enrique III al final de su reinado -1406- tasó el precio de ciertos productos. Así, estableció que la fanega de trigo valiese 15 maravedíes en todo el reino y 18 en la corte. El precio de la fanega de cebada lo fijó en 10 y el del centeno en 12 maravedíes viejos⁶, y su hermano, el infante don Fernando, en el contexto de lucha contra los granadinos, tasó de nuevo el precio del trigo y el de la cebada en 1407, en 12 maravedíes la fanega de pan, para evitar su acaparamiento y la consiguiente especulación⁷. En este último caso es evidente cómo motivaciones de orden militar tuvieron repercusiones económicas, al menos en el corto plazo, como evidenciaría la falta de provisiones, causa que esgrime el infante para abandonar la campaña militar de 1407⁸, o su encarecimiento⁹.

⁵ Todo lo anterior procede de María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII (1977), pp. 294-295, que lo toma de ordenanzas locales.

⁶ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1683, pp. 195-196. Por su parte, Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 306, señala que el precio de la cebada era de 10 maravedíes y de 15 el del trigo. Una relación de los precios se puede ver en la obra de Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política económica de la Corona de Castilla bajo Enrique III”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975a), pp. 399-400.

⁷ Sin concretar el precio Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 103; “El cual pan mandó que como lo diesen aquellos en quien fuere repartido, que se pagasen a precio cierto, que él ordenó; que era el tercio menos de los que entonces valía. Cuanto más que subía todavía más entonces”, en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, selección editada por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, en *Anecdótico sevillano del siglo XV*, Sevilla, 1988, p. 23. Donde sí se concreta es en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105 y en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 24.

⁸ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Dorothy S. SEVERIN, “A letter of complaint from Fernando de Antequera about Leonor López de Córdoba in PN2”, *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, ed. A. Méndez Collera y V. Roncero, Cuenca, 1996, pp. 633-644, y por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), n° 9, pp. 152-163. Y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), n° 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° XC, pp. 151-161.

⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1407 noviembre 12), fol. 66r-v.

2. 1. 2. *La sal*

El precio de la sal también estaba fijado en los distintos arrendamientos, así sabemos que la sal de las salinas de Añana se pagó durante el período comprendido entre el 1 de enero de 1415 y el 31 de diciembre de 1418 a razón de 7 maravedíes y medio la fanega¹⁰.

2. 1. 3. *El vino*

Son muy diversas las noticias que nos han llegado sobre la actuación real tocante a este producto, no obstante las ordenanzas locales que lo regulaban -en ocasiones de reinados anteriores y confirmadas por los sucesivos monarcas¹¹- encaminadas sobre todo a salvaguardar la producción propia. Por ejemplo, conocemos que Juan II se dirigió al concejo de Cuenca en razón de la querella presentada por un vecino de Chillarón, aldea de la ciudad de Cuenca, que se quejaba de que en los tiempos pasados solía tener mesón en unas casas suyas en Chillarón en las que vendía vino, y que hacía dos años, por unas ordenanzas que habían hecho, se prohibía a cualquier vecino tener mesón y vender vino en sus casas, salvo si era mesonero dispuesto por el concejo. El rey les ordena derogar “los dichos estatutos e ordenanzas”¹². En el mismo año, 1407, el monarca manda a los jueces que no consintiesen que los regidores, caballeros y otros hombres poderosos de la ciudad de Astorga vendiesen en la ciudad vino barato que habían comprado en El Bierzo¹³. El infante don Fernando recuerda al concejo de la ciudad de Murcia, en 1408, la prohibición de introducir vino extranjero, sólo el castellano, y en concreto el producido en Toro, Arévalo y Madrigal¹⁴. Sin embargo, ignoramos la razón en concreto, y dentro del mismo año, creemos que algo más tarde, se concedió licencia a los vecinos para que pudiesen traer vino del reino del Aragón, durante el período comprendido entre finales de julio y finales de septiembre¹⁵. En febrero de 1409 el monarca dicta una provisión por la que conocemos el conflicto que enfrentaba a la villa de Vitoria y a los hidalgos, por la negativa de estos últimos a cumplir la ordenanza concejil que prohibía

¹⁰ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

¹¹ Valgan como ejemplo las de Segovia que antes de Juan II confirmaron Enrique II, Juan I y Enrique III. A.C.Cáz., leg. 17, pieza 1, nº 1, publicado por Antonio MALPICA CUELLO, Tomás QUESADA QUESADA y José María RUEDA LLORCA, *Colección diplomática del Archivo de la Casa de Cázulas (1368-1520)*, Granada, 1982, nº 6, pp. 23-24.

¹² A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 1), fols. 9r-10v, publicado en *Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420*, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994, pp. 15-16. Estas Actas se engloban en A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, nº 119, pp. 491-494; y regesto por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 208, p. 494. Este documento recoge la orden al concejo de Cuenca para que derogase las ordenanzas que había hecho en tal sentido.

¹³ A.C.As., Mss. 4, nº 16, fol. 28r, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, nº 1913, p. 369.

¹⁴ Juan HERNÁNDEZ FRANCO, “Bases del comercio del vino en Murcia durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VII (1981), pp. 26-27, según toma del A.M.M., Lib. 6, fol. 86r-v, Armario 1.

¹⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1408 julio 23), fol. 42r.

que meter y vender en ella vino blanco o tinto por espacio de dos meses. Los hidalgos no consiguieron su propósito y además tuvieron que pagar las costas de la apelación de la sentencia, que dictó en favor de Vitoria el alcalde de la villa¹⁶. En las Ordenanzas que dio el infante don Fernando a la ciudad de Toledo en 1411 se denunciaba la vulneración de las que la ciudad tenía hechas sobre la entrada de vino, y se hacía responsables de ello a los oficiales, a los poderosos y a otros que de forma encubierta lo introducían¹⁷. La Universidad de Salamanca, que se consideraba agraviada por la ordenanza que la ciudad había hecho sobre la entrada de vino de fuera, también acudió al rey para que proveyese al respecto. Por lo que ordena que en adelante cuando los estudiantes necesitasen vino de fuera para sus provisiones y no pudiesen conseguir la firma de las cuatro personas que el concejo había determinado, pusiesen a tres hombres por testigos y fuesen al alcalde para que les firmase tal albalá¹⁸. El rey también aprobó el concierto establecido entre los representantes del concejo de Sepúlveda con los del pueblo y hombres buenos pecheros de las aldeas y lugares de la tierra de la villa, acerca de la entrada de vino añejo y nuevo y mosto en Sepúlveda y su tierra¹⁹. Y el monarca ordenaba a los señores, caballeros y escuderos de las poblaciones fronterizas del obispado de Calahorra, en 1418, que cumpliesen la orden dada por su madre el 30 de agosto de 1415, por la que se prohibía introducir en Castilla vino procedente de los reinos de Navarra y de Aragón, ya que se le habían quejado los concejos de Calahorra, Logroño, Alfaro, Córnago, Arnedo, Treviño, Haro, Briones, Navarrete y Nájera²⁰.

¹⁶ A.M.Vi., Sec. 4, leg. 15, nº 1, publicado por César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, "Algunos aspectos del abastecimiento de Vitoria en la Edad Media", *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982a, apéndice documental nº XV, pp. 590-594. "podría aver a la sazón quince días, poco más o menos tiempo, quel dicho conçeio e regidores e omes buenos de la dicha villa auían acordado e tratado e fecho ordenaça e tasa públicamente en que vesino nin vesinos algunos de los moradores en la dicha villa e en sus aldeas, fijosdalgo e labradores e otros omes qualesquier, de qualquier estado o condición... non metiesen nin traxiesen nin vendiesen vino blanco nin colorado nin sidra nin vinagre de acarreo en la dicha villa de Bitoria nin en sus aldeas e terretorio por espacio de dos meses que se auían començado del primero día del mes de março en que estauan a la sazón fasta en fin del mes de abril primero siguiente, saluo del vino que estaua encubado en la dicha villa de Bitoria, so çiertas penas... por rasón quel dicho vino de la dicha villa se pudiese vender e los vesinos e moradores de la dicha villa pudiesen vender sus vinos para labrar sus parrales e heredades para su mantenimiento e para pagar los mis pechos e derechos".

¹⁷ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), ley. 51, p. 538-546.

¹⁸ Publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº X, pp. 97-98; regesto Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833)*. *Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960, nº 48, p. 9. María Isabel del VAL VALDIVIESO, "Universidad y luchas urbanas en la Castilla bajomedieval", *Mayurqa. Homenatge a Álvaro Santamaría*, vol. I, 22 (1989), p. 225. Procedente de la *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca...* lo cita Alain HUETZ DE LEMPS, *Vinos y viñedos de Castilla y León*, Valladolid, 2004, nota 65, p. 136.

¹⁹ A.G.S., R.G.S, 1480, fols. 138r-139v, regesto en Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 111, pp. 357-364.

²⁰ A.M.Sal., caja 3, nº 17², publicado por Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, *Archivo Municipal de Salvatierra Agurain. Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1998, nº 25, pp. 81-84.

Podíamos seguir con los ejemplos pero, en cualquier caso, lo que demuestran son intervenciones regias, siempre a petición de parte, de carácter puntual, en aras a salvaguardar derechos adquiridos, frenar el fraude que se hacía con ello a la Hacienda regia o lograr el abastecimiento de ciudades y villas.

2. 1. 4. *La carne*

El monarca permitió que el Estudio de la ciudad de Salamanca contara con su propia carnicería en 1409, en la que la ciudad no podía cobrar ningún impuesto sobre la venta de carne, sólo la alcabala²¹. Ese mismo año y con fecha 20 de abril autorizó al cabildo catedral de Sevilla a que tuviese una carnicería donde se surtieran sus individuos²².

Dos años después conocemos a través del Ordenamiento dado por el infante don Fernando a la ciudad de Toledo la falta de carne que había en la ciudad, como consecuencia de que uno de sus alcaldes ponía “redes en el rastro” y de que los pastores del ganado incrementaban su precio con lo que pagaban por las rentas²³. La carne también fue uno de los productos que los murcianos vendían en el reino de Valencia, razón por la que el monarca se dirige al concejo de la ciudad de Murcia para que no siguieran haciéndolo²⁴.

Por otro lado, sabemos que el monarca a través de las ordenanzas dadas a la ciudad de Toledo da noticia de los cinco fieles ejecutores que tenía la ciudad de Sevilla, que entre otros cometidos tenían el de fijar “los presçios de la carne... e de las otras cosas en la dicha çibdad segund los tienpos requieren”²⁵, puesto que era un ámbito más de la política municipal.

²¹ Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1982, p. 133.

²² Regesto del leg. 29, nº I¹², del Archivo Capitular en “Carnicerías”, *Archivo Hispalense*, Primera época IV (1888), p. 255.

²³ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), ley. 18, pp. 538-546.

²⁴ A.H.P.Al., Privilegios B Papeles, carp. 6, nº 1, citado por Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 161. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 159v-160r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXIV, pp. 349-351.

²⁵ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 547-551. Aunque no hubo intervención regia, en Burgos se produjo un enfrentamiento entre los oficiales del concejo y los carniceros por el precio que los primeros pusieron a la carne en los tiempos del Carnal de 1411, cuyo incumplimiento motivó la privación a algunos carniceros de ejercer su oficio por espacio de dos años. Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, “Abastecimiento urbano, mercado local y control municipal: La provisión y comercialización de la carne en Burgos (siglo XV)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), p. 143. Aunque queda fuera del ámbito geográfico de nuestro estudio resulta de interés, por los problemas que aborda: la compra de los animales en los mercados de origen, sus zonas de procedencia, el traslado a la ciudad y los problemas entre agricultores y carniceros por los pastos urbanos, las normativas higiénicas y de sanidad, así como las dificultades de abastecimiento y los precios y la fiscalidad que gravaban a la carne, la tesis de Ramón Agustín BANEGAS LÓPEZ, *L'aprovisionament de carn a Barcelona durant els segles XIV i XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 2 vols., que contiene una amplísima bibliografía sobre el tema y a la que remitimos.

2. 2. Los productos de gran consumo

2. 2. 1. *Los paños*

El comercio de tejidos era uno de los más importantes y en el que se mezclan la producción interior, por lo general de baja calidad, y las importaciones del exterior que solían ser de una clase mejor. Además, también parece que era uno de los más vigilados a lo largo de las distintas fases por las que pasaba hasta llegar al comprador, sin duda, porque de él se derivaban importantes beneficios para la Hacienda regia²⁶. En este sentido conocemos que los vecinos de Burgos se quejaron al monarca porque los arrendadores ponían guardas en la ciudad que apremiaban a sus mercaderes para que escribiesen sus paños, lo que iba en contra de sus usos y costumbres, por lo que el rey falla a favor de los habitantes de Burgos²⁷. Sin embargo, todos los paños que pasaban una aduana tenían que ser sellados con sellos del monarca, los castellanos con uno y los extranjeros con otro²⁸.

La vigilancia también era muy estrecha en los puertos de mar. Los puertos gallegos del Cantábrico y los de las cuatro sacadas de las Asturias de Oviedo, aunque hubiese entre ellos alguno donde no se debía pagar el diezmo, tenían un privilegio, que Juan II ratifica a La Coruña, por el que el maestre o el mercader de cualquier nave poniendo ancla o estando más de un día en él y que transportase paños u otras mercancías estaban obligados a llamar a los arrendadores para que entrasen en dicho navío con un escribano y dar el diezmo de lo que trajesen, so pena de perder la carga y el navío²⁹.

El control no sólo comprendía el paso de los paños por la aduana sino también la fijación del lugar donde se vendían. De ahí que, las personas que vendiesen trapos y paños en las ciudades de Córdoba o Toledo, lo tenían que hacer en las alcaicerías de dichas ciudades y en el mesón que llamaban de los paños. En Córdoba se hacía la excepción durante las dos ferias -una por Cuaresma y otra por mayo- en que podían venderlos fuera de los lugares determinados³⁰.

²⁶ Baste citar en relación con las importaciones exteriores la renta de los diezmos de la mar. *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCLXXV, Lib. IX, tít. XXXI, ley 1, nº 69, pp. 775-776.

²⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-13, fols. 86v-87v; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fol. 47r-v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432*, vol. XI, fols. 2r-3r. Citado por Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, Lib. V, cap. XII, p. 416. Publica el documento, sin indicar su procedencia Julián GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, *La ciudad de Burgos y su concejo en la Edad Media. Tomo segundo "El Concejo"*, Burgos, 1967, nº 64, pp. 489-490.

²⁸ A.M.M., s/sig. Cuaderno de los diezmos y aduanas. 1408, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, p. 126.

²⁹ A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 30, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 598-600, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, nº 19, pp. 826-830.

³⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, p. 408.

Las medidas también eran muy estrictas en las tierras de señorío. En las condiciones de arriendo del almojarifazgo de Arcos de la Frontera de 1409, señorío desde 1408, se contienen varias disposiciones referidas a los extranjeros que vendiesen paños de color, la más importante es que tenían que hacerlo saber al almojarife, so pena de perderlo por descamisado³¹. Medidas que se vuelven a reiterar en el arrendamiento de la correduría de los paños de 1419, donde queda fijada la importancia que se concedía al arrendador, se regula el arancel que se tenía que satisfacer por los paños de la tierra o el que había que pagar por los procedentes de “Aragón, Flandes o paño mayor”, hasta el momento de satisfacer los pagos de esta renta³², por citar varios de los múltiples casos que quedan recogidos.

La manufactura textil castellana y las importaciones de paños del exterior³³ eran muy importantes a comienzos del siglo XV, como se puede entrever por varios testimonios, como la reunión de las Cortes de Madrid de 1419, cuando los representantes ciudadanos, bajo el pretexto de que los mercaderes extranjeros que comerciaban con este producto sacaban mucha moneda del reino, piden la vuelta a la política proteccionista de Enrique III, desvelando que de lo contrario no se podían vender los paños que se hacían en Castilla³⁴. Esta competencia comercial no se hacía apoyándose en unos precios más competitivos que los castellanos, sino que radicaba, por lo general, en productos de mayor calidad. Ciudades como Ávila, Valladolid, Tordesillas, Salamanca, Segovia y Cuenca, que contaban con una importante manufactura pañera, aparecen relacionadas con los denominados “paños comunes” “paños pardillos”³⁵. En relación con Cuenca, Juan II ordenaba en 1420 a su contador mayor, Alonso González de León, que arrendase la alcabala de los paños “por menudo”³⁶ y a la ciudad que llevara a cabo una

³¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, s/n.

³² Los dos documentos de donde procede nuestra información son: A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, s/n y leg. 116, nº 7.

³³ En relación con estos últimos, y fuera del ámbito hispano, está constatada la presencia de paños ingleses, franceses, flamencos y holandeses.

³⁴ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 18. También se encuentra recogida en la parte que las siguientes obras dedican a las Cortes de 1419: R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 18r-25r; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 224r-231r; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII. Parte IV, fols 44r-59v.

³⁵ Las dos expresiones entrecomilladas aparecen en la relación de cómo se distribuyeron las rentas de Juan II en el año de 1429, y del valor que tenían en este tiempo muchas clases de mercancías, entre otras los citados paños que eran los más baratos. R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v. Este documento publicado en dos partes, la primera que comprende los fols. 165r-169r es la que está en *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, apéndice II, pp. 268-270. Y los fols. 169v-176v se encuentran en “Moneda y tasa de precios en 1462. Un episodio ignorado en la política económica de Enrique IV de Castilla”, *Moneda y Crédito*, 129 (1974) y en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982f, pp. 134-142. Por esta última publicación citaremos en adelante.

³⁶ A.M.C., leg. 185, nº 5, fols. 14r-15r, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, 1974, nº 1, pp. 251-253.

investigación sobre las personas que, mientras se arrendaban las alcabalas “por menudo”, habían sacado a escondidas muchos paños a las ferias de Medina del Campo sin pagar dicho impuesto, razón por la que muchos arrendadores no habían pujado³⁷.

Existía una amplia variedad de paños³⁸, los que se utilizaban en las ceremonias religiosas estaban entre los más caros, como las cuatro capas de baldaquín con mezcla de oro que un mercader de paños de oro y seda, de la ciudad de Burgos, compró para la iglesia colegial de Briviesca, por 109 florines de oro de cuño de Aragón³⁹.

2. 3. Pesos y medidas

La regulación del mercado implicaba además del control de los pesos y medidas, sobre los que la monarquía imponía sus prerrogativas, el de los artesanos y oficios.

En relación con los pesos y medidas existía una gran variedad, así como en casos singulares, tanto dentro del realengo como de los señoríos laicos y eclesiásticos.

A comienzos de julio de 1407 el infante don Fernando se dirigía al concejo de la ciudad de Sevilla para que diese a Ruy Martínez, jurado, el oficio de la fieltad de los pesos y medidas de Sevilla, aunque durante algún tiempo se hubiese arrendado dicho oficio, pues ello iba en deservicio del rey y daño de la ciudad⁴⁰. En Sevilla precisamente, tal como conocemos por el Ordenamiento dado a Toledo en 1411, había cinco fieles ejecutores encargados de ver todas las cosas que se vendían en la ciudad, “asi por peso commo por medida, requiriendo las pesas y medidas si son verdaderas o non”⁴¹.

Dentro del propio territorio realengo existía algún caso singular como el de la población de Villena, en el que sin duda tenía que ver su carácter fronterizo. El 19 de marzo de 1408 Juan II confirmaba a esta villa un privilegio anterior por el que podían seguir utilizando los pesos y medidas de Aragón⁴².

³⁷ A.M.C., leg. 185, n° 5, fol. 17r-v, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), n° 2, pp. 253-254.

³⁸ Algunos de ellos, como brocados, fustanes, lienzo, etc., están recogidos en R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Moneda y tasa”, (1982f), pp. 134-142. Cárdenos como figura en dos documentos fechados en Cuenca el 19 de junio de 1413 y el 23 de septiembre de 1415. Regestos en Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Cuenca, 2007, n° 111, p. 60 y n° 638, p. 226, respectivamente.

³⁹ A.C.Bu., Lib. 11, fol. 82, regesto por Demetrio MANSILLA REOYO, *Catálogo documental del Archivo Catedral de Burgos (804-1416)*, Madrid-Barcelona-Burgos, 1956, n° 1967, p. 498.

⁴⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, n° 173, p. 351.

⁴¹ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 547-551.

⁴² Publicado por José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, n° XXXVIII y n° XLIV, pp. 282-284 y 298-299, respectivamente.

En los territorios de señorío, tanto laico como eclesiástico, también existía una gran variedad. Así, en el Adelantamiento de Cazorla había división de pesos y medidas entre el concejo de Villanueva del Arzobispo, que adoptaba los patrones de Úbeda y Baeza y el de Iznatoraf⁴³. En el señorío del monasterio de Sahagún, el abad, tras la renuncia del corregidor de la villa, decide, entre otras medidas, establecer unas ordenanzas sobre los pesos y medidas⁴⁴.

El oficial encargado de contrastar los pesos y medidas era el almotacén, que desde mediados del siglo XIV pasó a depender de los concejos⁴⁵. El almotacén era un oficial heredado de al-Andalus, donde recibía los nombres de muhtasib y sahib al-suq y que ha pasado también a la lengua castellana con el nombre de zabazoque⁴⁶. Sus competencias se pueden ver claramente en una provisión de Juan II a Écija ordenando que se permita a sus vecinos medir el pan por su media fanega, que tengan herrada y señalada por el almotacén, tal como se hacía en Córdoba, a cuyo fuero estaba poblada Écija⁴⁷.

El oficio de almotacén era uno de los que los oficiales y regidores de la ciudad de Murcia acostumbraban a dar a petición del adelantado o su lugarteniente⁴⁸. En alguna ocasión, en una clara injerencia regia en los asuntos ciudadanos, fue solicitado por la propia reina regente a los regidores cuando repartiesen los oficios el día de San Juan de junio, para su escudero Alfonso Fernández de Contreras⁴⁹. En 1417 el oficio estaba en poder del miembro de uno de los linajes de la ciudad, Juan Pérez de Bomaytín⁵⁰. En Sevilla el almotacenazgo pertenecía a los alcaldes mayores, como autoridades judiciales,

⁴³ A.H.N., Consejos Suprimidos, leg. 41, n° 695, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, n° 111, pp. 126-129.

⁴⁴ A.H.N., Clero Códices, 225 B, fol. 59v, regesto Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, n° 2705, p. 175.

⁴⁵ José Damián GONZÁLEZ ARCE, "Sobre el origen de los gremios sevillanos", *En la España Medieval*, 14 (1991b), p. 167.

⁴⁶ El estudio más completo de esta institución es el de Pedro CHALMETA GENDRÓN, *El señor del Zoco en España: Edades Media y Moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*, Madrid, 1973.

⁴⁷ A.M.É., leg. III, n° 235, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, n° 490, pp. 1785-1786.

⁴⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1409 marzo 14), fols. 197v-200v.

⁴⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 43r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La cancellería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera", *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), p. 217, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIII, p. 82.

⁵⁰ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y su Reino*, Murcia, 1980⁴, p. 386.

que lo arrendaban a hombres buenos que quedaban sujetos al control del cabildo de los alcaldes mayores

Entre los requisitos que se requerían para ser almotacén, según consta en las Ordenanzas que se hicieron para la ciudad de Toledo en 1411, estaba ser buena persona, de buena fama y hacer juramento cuando se tomase el oficio de que usarían bien y sin cohecho de él y de que no llevarían más que su derecho⁵¹.

Prácticamente no nos ha llegado ninguna noticia acerca de los alamines, encargados de controlar el trabajo de menestrales y los distintos oficios, tan sólo una correspondiente al Ordenamiento de Toledo, donde se les nombra, pero no se alude a cuál era su cometido⁵².

3. MEDIDAS DE PROTECCIÓN A LOS MERCADERES

Al margen de las connotaciones religiosas inherentes al oficio de comerciante durante la Edad Media⁵³, el desempeño de su actividad dependía de factores muy variados. Entre los de índole política se encuentran las relaciones de su reino de origen con aquel en el que estaban asentados, dependientes en muchos casos de avatares de carácter coyuntural⁵⁴. En el contexto del comercio internacional, del que no nos ocupamos aquí, el papel de los comerciantes en ocasiones trascendía al inherente a su condición y algunos eran agentes de sus monarcas, o en ocasiones informadores⁵⁵, de ahí que su presencia pudiera despertar ciertas sospechas. Si de lo que se trata es del comercio interior, los mercaderes podían ver su trabajo facilitado o dificultado en función de circunstancias tales como la existencia o no de bandos nobiliarios en las ciudades⁵⁶, villas o lugares, sin olvidar la mayor o menor seguridad en los caminos⁵⁷ y

⁵¹ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), pp. 506-538.

⁵² A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), pp. 506-538.

⁵³ Remitimos a la obra de Diana WOOD, *El pensamiento económico medieval*, Barcelona, 2003, pp. 159-171, de manera preferente. Para un conocimiento general de los mercaderes, tipos y problemas con los que se enfrentaban véase también Pierre MONNET, "Mercaderes", *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, pp. 537-546.

⁵⁴ Señalamos la inseguridad en que se vieron envueltos los comerciantes castellanos y catalanes que estaban en el reino de Fez, tras la toma de Ceuta por los portugueses en 1415. A.C.A., Cancillería, reg. 2391, fol. 45v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, "Repercusión de la conquista portuguesa de Ceuta en Aragón", *Separata de Tamuda*, Año III, Semestre I, Tetuán, 1955b, nº 3, pp. 17-19, y en *Monumenta Henricina (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 111, pp. 232-234.

⁵⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 23, nº 2958. Pierre MONNET, "Mercaderes", (2003), p. 538.

⁵⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 8), fol. 20r-v.

⁵⁷ Sobre la paz que amparaba al mercado y al mercader trata Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, "El mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media", *Anuario de Historia del Derecho Español*, VIII (1931), cap. III, pp. 291-314 y 315-319, respectivamente. Los mercaderes también estaban amparados por el seguro real, como se puede ver en los Cuadernos de los

las dificultades de los transportes⁵⁸ a los que se sumaban las diversas jurisdicciones que, por lo general, tenían que atravesar.

La protección de que gozaron los mercaderes no abarcaba sólo a su persona, y durante sus trayectos de ida y vuelta a un mercado o a una feria, sino que además era extensiva a sus mercancías⁵⁹. Los mercaderes contaron con ayudas muy diversas por parte de la monarquía, como la confirmación de sus usos y costumbres eximiéndoles del pago de ciertos derechos, al parecer indebidos, como habría ocurrido con los mercaderes de Burgos en 1407⁶⁰ y con esos mismos y con los procedentes de la costa de la mar en el reino de Galicia en 1411⁶¹, la prohibición de prestar dinero como disponía el Ordenamiento dado a Toledo⁶², o que se les pidiese cosa alguna de lo suyo, como se hizo en las Ordenanzas de la Hermandad de Vitoria, Salvatierra y Treviño, confirmadas por Juan II en 1417⁶³.

diezmos y aduanas de 1408 y de 1415. El primero con la signatura A.M.M., s/sig, s/fol, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, pp. 119-133, y el segundo A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado en la misma obra, nº CCXI, pp. 400-431. Los caminos son uno de los medios de transporte terrestre por los que se desplazan las mercancías, como pone de manifiesto Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, “Los instrumentos de la relación comercial: medios, técnicas y útiles de transporte en la España bajomedieval”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, pp. 190-194, sobre todo. En relación con la seguridad de los viajeros por los caminos, Juan II confirmaba a Toledo el 24 de noviembre de 1408 un albalá expedido en junio de ese mismo año por los regentes del reino por el que le ordenaba la construcción de tres ventas en la parte más desierta que atravesaba los Montes de Toledo en dirección a Andalucía, con el fin de proporcionar seguridad a los viandantes. A.M.To., Alacena, 1/3/1, citado por Ricardo IZQUIERDO BENITO, *El patrimonio del cabildo de la catedral de Toledo en el siglo XIV*, Toledo, 1980, p. 66, y por Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts de Tolède du XII^e au XV^e siècle*, Madrid, 1997, pp. 231-232. La distorsión del comercio por los asaltos a viandantes y mercaderes en los caminos que iban de la Meseta a los puertos del Cantábrico fue una de las consecuencias derivadas de la lucha de bandos, como manifiesta Gregorio MONREAL Y CÍA, *Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII)*, Bilbao, 1975, p. 87.

⁵⁸ Por ejemplo en los ríos, de los que no disponemos de ningún ejemplo en los años que estudiamos. Sabemos por Jean-Pierre MOLÉNAT, “Les communications en Nouvelle Castille au XV^e siècle et au debut du XVI^e siècle”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, p. 157, que hay noticia del transporte de madera por el río Tago desde el siglo XII y de los impedimentos que en tal caso se debían sortear: la oposición de los propietarios de molinos, ruedas hidráulicas o de batanes establecidos a lo largo del curso del río.

⁵⁹ Pierre MONNET, “Mercaderes”, (2003), p. 543, mantiene que la seguridad de las personas y de los bienes en el viaje fue, desde la Alta Edad Media, una de las constantes de la política de príncipes y de reyes y, para la opinión común, uno de los criterios para medir la eficacia del poder.

⁶⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-13, fols. 86v-87v; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, fol. 47r-v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, vol. XI, fols. 2r-3r. Citado por Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), Lib. V, cap. XII, p. 416.

⁶¹ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 junio 2), fol. 28v.

⁶² A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 506-538.

⁶³ A.P.Ál., D-171-5, publicado por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, nº 10, pp. 22-23, que da la relación de los tres autores que lo han publicado.

4. EL COMERCIO: MERCADOS Y FERIAS⁶⁴

Las formas o modalidades que presentaba el comercio interior castellano a comienzos del siglo XV eran esencialmente las siguientes: tiendas, tabernas, pero sobre todo mercados y ferias. Uno de los pocos rasgos comunes que presentaban era su ubicación en un sitio fijo. Por el contrario, se diferenciaban en el mayor o menor número de productos que vendían, menos variado en los dos primeros en relación con los mercados y ferias, por lo general en las ferias se podían adquirir productos de importación; también eran diferentes por su mayor o menor área de influencia, más reducida en el caso de los mercados y más amplia en el de las ferias, así como en su duración, los mercados tenían carácter semanal, mientras que las ferias se celebraban una o dos veces al año, y han sido consideradas como el acontecimiento económico más importante del año en una población⁶⁵. En los casos de tiendas, tabernas y mercados, y menos en el de las ferias donde hay una apertura al exterior, su localización en el realengo o en el señorío, aparte de obtener fondos a través de impuestos o de la venta directa, responde a la idea de que todas las necesidades deben ser cubiertas en un marco territorial muy reducido, el mismo en el que se satisfacían, por ejemplo, las religiosas.

Las tiendas parecen haber sido casas, puestos o lugares donde se vendían al público artículos al por menor⁶⁶. Así puede deducirse de ciertos documentos que nos hablan de tiendas donde se compraba y vendía dinero⁶⁷, o se vendían verduras⁶⁸, especias, paños⁶⁹, etc. Muchas de esas tiendas estaban agrupadas en calles⁷⁰, dependiendo de su especialización, -lo que ha dejado su huella en la toponimia- y en

⁶⁴ Una aproximación válida para conocer la situación del comercio medieval castellano entre los siglos IX al XIII, y por lo tanto anterior a la época que aquí se estudia, se contiene en el breve artículo de Jean GAUTIER DALCHÉ, "L'étude du commerce medieval a l'échelle locale, regionale et inter-regionale: la pratique methodologique et le cas des pays de la Couronne de Castille", *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 338-351.

⁶⁵ José Miguel GUAL, "Bases para el estudio de las ferias murcianas en la Edad Media", *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), p. 13.

⁶⁶ Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ, "Los escenarios del intercambio comercial: feria, mercado, tienda en los territorios manchegos", *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, p. 142, engloba dentro de las tiendas espacios especializados muy diferentes, como los mesones, las alhóndigas, alcanás o alcaicerías, las tabernas y las carnicerías.

⁶⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 93, p. 381.

⁶⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 11), fols. 126v-127r.

⁶⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 147v-148v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera", *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), nº III, pp. 95-97, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXV, pp. 319-322.

⁷⁰ Por ejemplo, gracias a un privilegio concedido a su abuelo Lope Martínez contaba con dos tiendas en la Judería de Córdoba. C.V.V., vol. 273, fol. 359r. Juan de Ajofrín, guarda del rey, compra una casa tienda a Juan García, en las cuatro calles en Toledo, por 15.700 maravedíes, como consta en A.C.To., E.8.D.1.21.

ocasiones hacían la función de lugar de habitación y de obradores⁷¹. Aunque se denominaron tiendas a los puestos establecidos con ocasión de alguna feria, creemos que dentro de esa categoría se puede incluir una casa destinada a la venta de pescado fresco que el concejo de Cuenca ordenó construir en 1419⁷².

Había un grupo de tiendas denominadas del rey, de las que nos ha llegado noticia de su existencia en la ciudad de Toledo⁷³ y, aunque no consta expresamente para la minoría de Juan II, sabemos que también se contaban entre los bienes urbanos de la catedral⁷⁴. En Córdoba las rentas de las tiendas de la Alcaicería que pertenecían al rey se las concedió Enrique III a los Méndez Sotomayor en 1393 y durante el período que aquí se estudia se resolvió el pleito que pasaba ante el Consejo que dio sentencia contra los miembros de esta familia en la que se declaraba que pertenecía a dicho cabildo el diezmo de la renta de la almotaclacia con las tiendas de la Alcaicería y del Corral de la Alhóndiga de esta ciudad y que todo esto se arrendaba y debía arrendar todos los años en pública almoneda⁷⁵. También nos han llegado noticias de la existencia de tiendas en Jaén⁷⁶ y en Aznalcóllar⁷⁷.

Las tabernas eran los lugares de venta de vino⁷⁸. En Bilbao las tabernas eran propiedad municipal y en ellas se vendía el vino al precio que acordara el concejo⁷⁹. Incluso las hubo, aunque de forma ilegal, en las cárceles de Sevilla⁸⁰.

⁷¹ Así se habla de casa-tienda. C.V.V., vol. 273, fol. 180v. Extracto A.C.B., nº 7, fol. 4. El caso de Córdoba y en concreto de su alcaicería lo estudia María Concepción QUINTANILLA RASO, "Notas sobre el comercio urbano en Córdoba durante la Baja Edad Media", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 414-415. Las Ordenaciones de Benedicto XIII sobre los judíos, que se aplicaron en Aragón, les impedían a éstos tener casas y tiendas alquiladas en edificios propiedad de los cristianos y situados fuera de la judería. Francisca VENDRELL DE MILLÁS, "En torno a la confirmación real, en Aragón, de la Pragmática de Benedicto XIII", *Sefarad*, XX (1960), p. 333.

⁷² María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, "Ciudad, mercado y municipio en Cuenca durante la Edad Media (siglo XV)", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7 (1985), p. 1078.

⁷³ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las haciendas concejiles en la Corona de Castilla (Una visión de conjunto)", *Finanzas y fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales*, León, 1997c, p. 31, señala que en Toledo y en la Andalucía del Guadalquivir la corona se reservó al comienzo casi todas las tiendas y locales comerciales, pero pasado cierto tiempo las enajenó a favor de instituciones y de particulares.

⁷⁴ Ricardo IZQUIERDO BENITO, "Bienes, ingresos y gastos de la Obra de la catedral de Toledo durante la primera mitad del siglo XV", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982), p. 468.

⁷⁵ A.C.Có., 040 cajón Z, nº 48. Varios documentos más del mismo origen aluden a esta disputa. Sobre la tenencia de los Sotomayor véase María Concepción QUINTANILLA RASO, "Notas", vol. I, (1978), pp. 417-418.

⁷⁶ A.R.Ch.G., 505/933/3, fols. 51r-52v, publicado por Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, "El Príncipe don Enrique, señor del obispado de Jaén (144?-1454)", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXXVI, 142 (1990a), nº 36, pp. 119-120.

⁷⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 279, nº 13.

El rastro era el lugar que se destinaba en las poblaciones para vender en ciertos días la carne al por mayor, ese es el valor que se le da en la ley décimo octava del Ordenamiento concedido a Toledo en 1411, cuando nos enteramos que uno de los alcaldes “ponia redes en el rastro et que los ganados que venian a venderse al rastro que les fazia entrar en sus redes”, lo que conllevaba que se dejaran de llevar ganados allí con el consiguiente desabastecimiento de carne en la ciudad, o que los ganaderos incrementaran sus precios para resarcirse de las pérdidas ocasionadas⁸¹.

4. 1. Los mercados⁸²

Los testimonios recogidos sobre los mercados no indican los productos objeto de comercio en ellos, aunque parece que, por lo general, su número sería importante y suficiente para las necesidades de aquellos momentos⁸³. Entre otros tendrían amplia cabida los productos agrarios, existiendo la especialización, como conocemos para otras épocas, aunque de la que estudiamos no nos haya llegado ninguna noticia. Tampoco son muy explícitos los documentos sobre el *hinterland* o área de influencia de estos mercados, además de la propia de la ciudad o villa, tan sólo conocemos un caso para estos años. En efecto, a raíz de una querella que les enfrentaba, el señor de Valdecorneja, Fernando Álvarez de Toledo, prohibió a los habitantes de las villas de este señorío ir a los mercados que se hacían en las villas del obispado de Ávila, vetándoles además poder ir cualquier otro día a comprar o a vender a esas villas, sobre todo al mercado de Bonilla

⁷⁸ Las tabernas como lugares de sociabilidad son objeto de estudio por parte de Adeline RUCQUOI, “Lieux de recontre et sociabilité urbaine en Castille (XIV^e-XV^e siècle)”, *Sociabilité, pouvoirs et société. Actes du Colloque de Rouen-Novembre 1983*, Rouen, 1987, pp. 134-135.

⁷⁹ A.M.Bi., cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios, fols. 21v-23v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 57. pp. 203-204. El arrendamiento del vino como fuente de ingresos para el concejo de Bilbao lo trata Alfonso GANUZA ARIZMENDI, “El arrendamiento del vino como sistema de recaudación en el Bilbao bajomedieval y moderno (siglos XIV a XVI)”, *Universum*, nº 22/1 (2007), pp. 102-116.

⁸⁰ A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16^a. Diversos. Tomo I (1280-1515)*, Sevilla, 1977a, nº 18/XXX, p. 22. Lo cita con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 355, p. 347.

⁸¹ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 538-546.

⁸² El término mercado también se utilizó en la época como concepto temporal con connotaciones fiscales, al relacionarse con el plazo de satisfacción de algún tributo. A.M.É., carp. II, nº 57, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 386, pp. 1376-1379. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 7v-8r, 21r-22r, 45v-46r, 49r-v y 110r-115r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº IX, XXVII, XLII, LXX y CXX, pp. 10-11, 39-42, 64-66, 106-108 y 215-226, respectivamente. Con carácter general, y refiriéndose a la percepción del pedido, lo señala Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “El mercado”, (1931), p. 353.

⁸³ Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ, “Los escenarios”, (2006), p. 141, dice que el número de productos que se vendían en los mercados sería amplio y variado, y que no atendía tan sólo a las necesidades de abastecimiento alimenticio de la población, sino que también estaban a la venta en ellos materias primas, productos manufacturados, e incluso animales de carga y de labor.

de la Sierra, y vender cualquier cosa a los vecinos del obispado⁸⁴. En este caso puede verse el alcance regional de esos mercados⁸⁵ y cómo se intenta concentrar el comercio en su propio mercado interior, ya que suponía una importante fuente de ingresos para cualquier hacienda.

Sin embargo, ¿cuál fue la política monárquica respecto a los mercados? Durante la minoría de Juan II parece que predominó la confirmación de los que habían concedido monarcas anteriores a distintas poblaciones.

Confirmaciones de mercados por Juan II

Población	Monarca	Día de celebración	Fecha de confirmación
Mondéjar	Sancho IV	Jueves	1407 diciembre 19, Guadalajara ⁸⁶
Miranda de Iruargui	Alfonso XI		1407 julio 6, Segovia ⁸⁷
La Mota	Alfonso XI		1411 diciembre 20, Valladolid ⁸⁸
Villaro	Carta Puebla	Sábado	1412 agosto 5, Valladolid ⁸⁹
Guerricaiz	Carta Puebla	Lunes	1420 marzo 5, Valladolid ⁹⁰

⁸⁴ A.M.Pi., caja nº 1, exp. 5, fols. 13v1-15v1, regesto por Carmelo LUIS LÓPEZ, *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*, Ávila, 1989, nº 16, p. 36, publicado por el mismo en “Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el señorío del Obispado de Ávila a principios del siglo XV”, *Cuadernos Abulenses*, 29 (2000), nº 6, pp. 158-161. En la primera de las obras citadas se puede seguir todo el proceso.

⁸⁵ Resulta esclarecedor para este aspecto el artículo de Carlos ESTEPA DÍEZ, “Las relaciones mundo rural-mundo urbano en los reinos hispánicos medievales”, *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, pp. 357-360, donde trata sobre la irradiación económica y el entorno de la ciudad. Señala que pueden existir múltiples interrelaciones y graduaciones dependiendo de los distintos niveles en cuanto centros económicos de los diferentes concejos. Para ello considera necesario confrontar los planos de ordenación territorial, como son los alfores, con las circunscripciones eclesiásticas, sobre todo para las villas pequeñas. Mientras que en los centros plenamente urbanos y dotados de una gran actividad mercantil diferencia distintos niveles en el estudio del entorno, desde el más inmediato, el *término*, hasta los más alejados, sin olvidar la atracción que ejercía la ciudad sobre las rentas del campo y el papel que ésta tenía en el comercio: interregional o internacional.

⁸⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-23, fols. 108v-109r.

⁸⁷ A.M.Az., leg. 1, nº 12, citado por Eulogio ZUDAIRE HUARTE, “Los Reyes Católicos rubrican la Concordia de Azcoitia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972), nota 13, p. 365, y publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azcoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, nº 13, pp. 34-36.

⁸⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-52, fol. 164r-v. La confirmación se hizo a petición de Día Sánchez de Benavides. Este caso es un tanto excepcional, sobre todo por la dificultad en encontrar vínculos entre la nobleza y la actividad comercial.

⁸⁹ A.M.Vill., Caja fuerte, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, *Colección documental de los archivos municipales de Guerricaiz, Larrabezua, Miravalles, Ochandiano, Ondarroa y Villaro*, San Sebastián, 1991, nº 19, pp. 257-263.

Bilbao	Juan I, mejoramiento del fuero	Miércoles	1420 abril 13, Valladolid ⁹¹
Lences	Fernando IV	Mercado franco	1420 mayo 20 ⁹²

Y sólo conocemos la concesión de un mercado los jueves de cada semana a Villa Nueva, lugar de Sancho Sánchez de Ávila y en la actual provincia del mismo nombre⁹³. Los mercados, al igual que ocurrirá con las ferias, serán objeto de apetencia de la nobleza.

Al margen de lo señalado, la monarquía no dictó ninguna medida tocante a la regulación del mercado, las pocas que promulgó fueron la exención de algún impuesto y la salvaguarda para los que concurrían a ellos⁹⁴. Lo que sí hizo fue utilizar los mercados en una vertiente que puede calificarse como política. La concurrencia a estos lugares⁹⁵ los convertía en idóneos para comunicar en ellos decisiones regias, tales como algunas relacionadas con la recaudación de impuestos⁹⁶, reformas concejiles⁹⁷, u otras medidas de política exterior, como la prórroga⁹⁸ o terminación⁹⁹ de las treguas con los granadinos, o el respeto a los acuerdos firmados con el rey de Aragón¹⁰⁰.

⁹⁰ A.G.S.Vi., Casa de Juntas de Guernica. Documentos en vitrina, publicado por Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Elena LARGACHA RUBIO, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo general del Señorío de Vizcaya*, San Sebastián, 1986, nº 7, pp. 43-50.

⁹¹ A.M.Bi., cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios, fols. 28r-30v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), nº 61, pp. 219-222. Siguiendo la línea de beneficiar a Bilbao, la reina doña Catalina concedió al puerto vizcaíno la exención del pago de 45.000 maravedíes en su pedido anual de 90.000, como recoge José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Vizcaya en el siglo XV. Aspectos económicos y sociales*, Bilbao, 1996, p. 75.

⁹² R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-16, fols. 486v-488r.

⁹³ Con fecha 7 de septiembre de 1420 y procedente del A.G.S., R.G.S., nº 2152, fol. 3, publicado inserto en una confirmación de los Reyes Católicos datada en septiembre de 1497, por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello, vol. XIII (18-I-1497 a 22-XII-1497)*, Ávila, 1996, nº 59, pp. 114-115.

⁹⁴ Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. 5, nº 63.

⁹⁵ Ricardo IZQUERDO BENITO, "El espacio público de Toledo en el siglo XV", *Toletum*, 26 (1991), p. 30-31, recuerda que los mercados solían estar situados en plazas que se convertían en el eje vital de la ciudad, y que en ellas tenían lugar acontecimientos de muy variada índole.

⁹⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 75r y 81v-82r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº C y nº CV, pp. 176-177 y 190-191, respectivamente.

⁹⁷ A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, "La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca", *Cuenca y su territorio en la Edad Media. Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca (Cuenca, 5-9 de septiembre de 1977)*, Madrid-Barcelona, 1982b, pp. 387-397.

⁹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 50v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XII, pp. 46-47, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CV, pp. 186-187. Regesto en R.A.H.,

Los propios concejos se sirvieron de las prestaciones que ofrecía el espacio físico donde se asentaban los mercados, que dependiendo de los casos era un lugar central o cercano a alguna puerta¹⁰¹, y se le dieron otras utilidades, fueron las de diversión y ensalzamiento de la monarquía, y lugar donde se impartía justicia. Así, por ejemplo, con ocasión de la campaña del infante don Fernando en 1410, el concejo de la ciudad de Murcia dispuso hacer alegrías y procesión por la ciudad, mandando al jurado clavario que comprase un toro para correr y que hiciese barreras en el mercado, donde era acostumbrado¹⁰². El espacio del mercado también lo utilizó la ciudad de Zaragoza con motivo de las fiestas que se organizaron por la coronación de don Fernando como rey de Aragón, pues en el mercado estuvo una de las telas de justar¹⁰³.

El mercado de Villanueva del Arzobispo se utilizaba como lugar de impartición de justicia, pues el adelantado Alfonso Tenorio celebraba en él audiencia los viernes y dictó sentencia en el pleito que enfrentaba a los concejos de Iznatoraf y la dicha Villanueva¹⁰⁴.

9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

⁹⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 50v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), n° XXIII, p. 58, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXL, pp. 468-469.

¹⁰⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 84v-85r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CIX, pp. 193-194.

¹⁰¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Economía mercantil y espacio urbano: ciudades de la Corona de Castilla en los siglos XII a XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 191 (1994d), pp. 235-293, analiza desde esa doble perspectiva cerca de cuarenta ciudades de la Corona de Castilla desde el Norte hasta el Sur y entre los elementos de comparación que señala están: la existencia de una diferenciación clara del espacio mercantil y los de otras funciones dentro de cada ciudad; calles especializadas tanto en la zona norte y cuenca del Duero, como en el centro o en la zona sur, distribuyéndose la venta de cada producto por zonas durante la celebración de mercados y ferias; es común la duplicación y el desplazamiento del antiguo lugar destinado al mercado por otro nuevo y con frecuencia extramuros, tendencia que se refuerza en las ciudades donde crecen arrabales en el siglo XV; el interés por mantener el emplazamiento del mercado se traduce, por lo general, en enfrentamientos entre los sectores de la ciudad que lo conservan, pues existe conciencia entre la presencia o ausencia del mercado, y el auge y la degradación del espacio urbano correspondiente; algunos tipos de actividad mercantil o artesanal se situaron casi siempre extramuros por las molestias e insalubridad que generaban; es frecuente la asociación de nuevos fenómenos religiosos con el emplazamiento principal del mercado, y el urbanismo y la toponimia dan cuenta de la presencia de grupos de extranjeros asentados en las ciudades, pp. 288-293, para las conclusiones expuestas. Por su parte, Beatriz ARIZAGA BOLUMBURU, “El abastecimiento de las villas vizcaínas medievales: política comercial de las villas respecto al entorno y a su interior”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII-XVI*, 6 (1985), p. 298 y ss, señala que las villas vizcaínas, en su intento por canalizar el comercio hacia ellas y favorecer su propio desarrollo, se van a enfrentar con sus arrabales, con la tierra llana y con otras villas.

¹⁰² A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 5), fol. 19v.

¹⁰³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-54, fols. 209r-211v.

¹⁰⁴ A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fols. 137r-141r.

4. 2. Las ferias

El estudio de las ferias cuenta con una excelente monografía realizada por Miguel Ángel Ladero Quesada¹⁰⁵, a quien seguiremos en este apartado. Este autor, al tratar sobre la inserción de las ferias en el sistema económico castellano, señala el papel de éstas como estímulo inicial para el desarrollo de los intercambios comerciales durante los siglos XII y XIII, al igual que habría ocurrido con las ferias señoriales de la Baja Edad Media y con las áreas rurales más que con las urbanas. Las ferias habrían sido uno de los principales factores del auge de las villas medianas o pequeñas y de las ciudades de la cuenca del río Duero, más que el de las ciudades del centro y sur del país. Distingue los diversos modos de las ferias, sobre los que, entre otras cosas, dice que el tráfico de capitales y moneda, que implicaba la presencia de bancas o cambios y de contratos de cambio aplazados, sería el elemento clave a la hora de diferenciar entre la gran feria -el prototipo es Medina del Campo- y las pequeñas ferias. Y, por no extendernos más, el papel que le correspondía a la ciudad o villa anfitriona en la organización de la feria¹⁰⁶.

Hay que tener en cuenta varios factores, entre otros, que a comienzos del siglo XV mercados semanales y ferias se alternaban en numerosas poblaciones de Castilla, y que desde finales del siglo XIV hasta bien entrado el siglo XV hay una renovación del fenómeno ferial, impulsado sobre todo por el interés de la aristocracia¹⁰⁷.

La política que la monarquía lleva a cabo respecto a las ferias coincide esencialmente con la desarrollada sobre otros aspectos del sistema económico como podía ser el de los mercados. Sin embargo, en las dos únicas concesiones de ferias de que tenemos noticia, ya se apunta lo que Miguel Ángel Ladero denomina “renovación del fenómeno ferial” a iniciativa sobre todo de la nobleza, aunque no sea privativo exclusivamente de este momento histórico¹⁰⁸. En efecto, nos ha llegado constancia documental de la concesión de una feria a Béjar, propiedad de Diego López de Stúñiga, justicia mayor, a comienzos de abril de 1407¹⁰⁹, en un contexto que cabe calificar como

¹⁰⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, Madrid, 1994a. El estudio se articula en tres partes que se completan con un apéndice y con documentos. En la primera parte se estudian las ferias insertándolas en las diferentes áreas geográficas de la Corona de Castilla, en la segunda se tratan las tres épocas de inicio, desarrollo y auge de las ferias, y en la tercera se enmarcan las ferias en el sistema económico y se señalan sus momentos de celebración.

¹⁰⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), p. 103.

¹⁰⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), pp. 102, 11 y 82-90. En relación con la primera afirmación sitúa este desplazamiento en la segunda mitad del siglo XV, momento en que las ferias fueron desplazadas parcialmente sobre todo en lo tocante a los productos de abastecimiento más corriente.

¹⁰⁸ Por ejemplo, con anterioridad, en concreto entre 1393 y 1407 aparecieron las siguientes ferias señoriales de Candeleda, Arenas, Colmenar y Béjar. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), p. 83. Ya durante los primeros años de reinado efectivo de Juan II señalamos la concesión, en diciembre de 1423, al almirante Alfonso Enríquez y al concejo y vecinos de Medina de Rioseco de una feria anual que duraría veinte días, a contar desde el domingo de Quasimodo. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fol. 49, citado por Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Rioseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, p. 154.

¹⁰⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, n° 9².

de concesiones de la monarquía y que se añadiría a la contraprestación económica que este personaje recibió por su renuncia a la crianza del rey-niño. Dos años más tarde, el propio regente, infante don Fernando, se dirigía al concejo de su villa de Lerma para comunicarle la concesión de una feria más -ya tenían una-, que según se contiene en el documento había sido requerida por el concejo de la villa¹¹⁰ aunque, sobre todo, por la actuación anterior de don Fernando en relación con estas cuestiones, creemos que partió de él.

Todos los demás testimonios de la documentación regia son confirmaciones de ferias anteriores¹¹¹ que, organizadas desde un punto de vista cronológico, fueron las siguientes: Sigüenza¹¹², Plencia¹¹³, Puebla de Guadalupe¹¹⁴, Jerez de la Frontera¹¹⁵, Cádiz¹¹⁶, Palencia¹¹⁷ y Villalpando¹¹⁸.

¹¹⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2086, n° 21, también cita este documento Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), p. 36.

¹¹¹ Existían más, de las que aquí no damos cuenta por lo que remitimos al libro de Miguel Ángel Ladero, que no fueron o no nos ha llegado testimonio de que fueran confirmadas durante estos años como, por ejemplo, las dos que Enrique III había concedido a Toledo el 15 de mayo de 1394, y que recoge Ricardo IZQUIERDO BENITO, "Los privilegios reales de Toledo en la Edad Media", *En la España Medieval*, 13 (1990b), p. 247.

¹¹² (1407 octubre 31). Pilar MARTÍNEZ TABOADA, *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un ejemplo singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1990, n° 25, pp. 1383-1384, en una confirmación de Juana I.

¹¹³ (1409 marzo 29, Valladolid). A.H.P.V., Villa de Plencia, leg. 28, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, *Colección documental de la villa de Plencia (1299-1516)*, San Sebastián, 1988, n° 1, pp. 3-14.

¹¹⁴ (1411 junio 23, Valladolid). A.H.N., Sellos, caja 11, n° 9, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973, n° 258, p. 67, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, 1988a, p. 58, con las firmas: A.H.N., Códice 903B, fol. 23v y A.H.N., Códice 903B, fol. 153v, respectivamente

¹¹⁵ (1412 junio 17, Valladolid). A.C.Cá., leg. 7, n° 10, regesto por Pablo ANTÓN SOLÉ, Pablo y Manuel RAVINA MARTÍN, *Catálogo de documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz 1263-1500*, Cádiz, 1975, n° 34, pp. 57-58. Copia inserta en: Títulos del cortijo de los Siletes, fols. 270v-288r.

¹¹⁶ Agustín de HOROZCO, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1845, pp. 126-128.

¹¹⁷ (1420 enero 30, Valladolid). A.M.P., Pergaminos, n° 33, regesto por Rafael del VALLE CURIESES, "Archivo Municipal de Palencia: privilegios y cartas reales concedidos a la ciudad en la Edad Media (regesta y comentarios)", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986, n° 39, p. 129.

¹¹⁸ (1420 marzo 25, Valladolid). A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 522, n° 5 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 55v-59r, citado por Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1882, p. 33. Con fecha 22 de diciembre de 1420, en Segovia. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, leg. 149, n° 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, n° 2057, p. 342. Luis CALVO LORENZO, *Historia de Villalpando y su tierra*, Zamora, 1981, pp. IX y 98.

En las poblaciones de que tenemos noticia durante la minoría de Juan II es importante preguntarse por el período o períodos de las ferias, así como sobre su duración.

Poblaciones que contaban con una o dos ferias

Población	Duración
Béjar	A partir del día 1 de agosto durante quince días
Sigüenza	Diecisiete días, teniendo como fecha central el día de Santa María de Agosto
Plencia	Quince días “por Santa María Candelaria”
Santillana del Mar	Por San Juan de junio, aunque ignoramos cuánto duraba ¹¹⁹
Palencia	Se celebraba por Cuaresma
Guadalupe	Veintiún días, teniendo como eje el día de San Martín
Villalpando	Treinta y un días, a partir de Pascua de Resurrección
Cádiz	Treinta y un días
Medina del Campo	Dos períodos uno en mayo y otro en octubre, que completaban cien días
Lerma	Una en noviembre y la de mayo cuya duración era de nueve días, a contar desde el día uno y que consiguió el infante don Fernando
Jerez de la Frontera	Dos ferias, una de las cuales era en septiembre
Córdoba	Una por Cuaresma y otra por mayo ¹²⁰

De los ejemplos expuestos llaman la atención varias cosas, la primera es cómo prácticamente hay una coincidencia entre ferias, por lo general de corta duración y en un solo período, con poblaciones que podemos calificar como medianas o pequeñas, mientras que en los casos de Córdoba y de Jerez de la Frontera, sin duda las poblaciones más importantes desde un punto de vista demográfico de las referidas, había dos períodos de ferias, si lo que se pretendió con ello, por parte de su fundador y de los distintos concejos, fue conseguir un incremento en sus percepciones, incrementar la circulación de bienes, y por consiguiente, tener bien abastecidas estas poblaciones fronterizas, e incluso atraer pobladores para que se asentasen en ellas, es lo que ignoramos. También destaca la circunstancia, aunque sean ferias de ámbitos regionales diferentes, de su escalonamiento temporal. Miguel Ángel Ladero Quesada, que en la obra ya citada de *Las ferias...* ha estudiado las de todos los territorios castellanos a lo largo de un período aproximadamente de cuatrocientos años, mantiene que no hubo ciclos feriales completos o pensados como tales, aunque sí cierta coordinación en las distintas zonas de la Corona, tendente a impedir la celebración simultánea o demasiado próxima de las ferias, lo que no hubiera beneficiado a nadie¹²¹; mientras que José Miguel

¹¹⁹ La información sobre esta feria procede del A.G.S., Cámara Personas, leg. 21, según tomamos de Javier ORTIZ REAL, *Cantabria en el siglo XV. Aproximación al estudio de los conflictos sociales*, Santander, 1985, p. 63.

¹²⁰ Para el caso concreto de Córdoba véase A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 400-431.

¹²¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), p. 105.

Gual, con una menor perspectiva espacial y temporal puesto que limita su estudio a las del reino de Murcia, considera que su fijación atendía a un plan muy estudiado para que ninguna coincidiera¹²².

Otros hechos relevantes en relación con las ferias son los ciclos feriales. En el caso de las ferias murcianas habría un predominio de las que José Miguel Gual denomina “frías”, por tener lugar en otoño e invierno, cuya celebración la explica en función de la finalización de las tareas agrícolas y de la llegada del ganado transhumante¹²³. Miguel Ángel Ladero Quesada que expone los razonamientos de Ramón Carande para el siglo XVI basándose, sobre todo, en lo que ocurría en Medina del Campo, discrepa que algunas de sus explicaciones sirvan para el siglo XV y, al margen de considerar la realidad tan compleja, señala varios ciclos feriales a lo largo del año, teniendo en cuenta los distintos productos agropecuarios que se vendían en esos momentos. El primer ciclo se extendería de mediados de febrero a mediados de mayo, produciéndose un vacío hasta las fiestas de San Juan, el 24 de junio, aunque también las hay hasta el 25 de julio, festividad de Santiago Apóstol. Un nuevo ciclo ferial se iniciaría desde el 15 de agosto, la Ascensión de la Virgen María, hasta el 8 de septiembre, Natividad de la Virgen, y a lo largo de todo este mes, al que considera el ferial por excelencia. Las ferias de otoño van desde el día de San Miguel, 29 de septiembre, hasta el día de San Martín, 11 de noviembre¹²⁴. Así pues, las que nosotros hemos recogido con mención expresa a algún año de la minoría de Juan II se enmarcarían en el ciclo de verano -15 de agosto al 8 de septiembre-, las de Béjar y Sigüenza; ciclo de otoño, las de Guadalupe y la de noviembre que tenía lugar en Lerma; la de Plencia en el de invierno, pues se celebraba alrededor del día 2 de febrero, festividad de la Candelaria, y en el ciclo de primavera las de Villalpando, por Pascua de Resurrección, Córdoba en Cuaresma y mayo y Lerma en este último mes.

Excede los límites que nos hemos propuesto en este apartado pero sería interesante investigar las relaciones existentes entre el sistema comercial, o mejor, si se quiere, entre los ciclos feriales y las fiestas de cada una de esas poblaciones, pues no sólo en estos casos sino en otros muchos señalados por Miguel Ángel Ladero Quesada en su libro sobre las ferias tienen como inicio, eje o final alguna fiesta de carácter religioso¹²⁵.

Las ferias más importantes de Castilla, posiblemente ya durante la minoría de Juan II, eran las de Medina del Campo. La fundación de estas ferias la atribuye algún autor al infante don Fernando¹²⁶, señor de la villa desde 1404 por merced de su hermano

¹²² José Miguel GUAL, “Bases”, (1982), p. 25.

¹²³ José Miguel GUAL, “Bases”, (1982), p. 25.

¹²⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), pp. 105-107.

¹²⁵ Sobre las relaciones entre el sistema económico y las fiestas trata brevemente Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, 2004, pp. 18-19.

¹²⁶ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y de Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 7, sólo señala que la atribución de su fundación al infante don Fernando se trata de una tradición sin comprobar. En tal sentido, Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias*, (1994a), pp. 29-30, al margen de los testimonios

Enrique III¹²⁷, mientras que otros como Cristóbal Espejo y Julián Paz, que también recogen la opinión de Colmeiro, se muestran excépticos sobre si el infante fue su fundador o su protector, sobre todo por la importancia que tales ferias parecen alcanzar a comienzos de la década de los años veinte del siglo XV y a la exhaustiva regulación que tenían las Ordenanzas de 1421, por lo que se inclinan por creer que las ferias provenían de tiempos anteriores y que el infante las dio mayor importancia¹²⁸. Esto último parece que no ofrece discusión y se enmarcaría en el proceso de engrandecimiento y embellecimiento que don Fernando llevó a cabo en la villa en que habían nacido él y alguno de sus hijos, para lo que pudo servirse de su destacada posición durante la minoría de su sobrino. Sin embargo, sigue siendo una incógnita saber por qué Medina del Campo consiguió una posición tan importante, primero en el conjunto de las ferias de ámbito regional de la cuenca media del Duero, entre las que estaban Villalón, Cuéllar o la misma Valladolid, y en segundo lugar en el conjunto peninsular.

Las ferias de Medina del Campo duraban cien días repartidos en dos períodos, en mayo y octubre¹²⁹, pero de ellas no contamos más que con una breve noticia referida a los años de nuestro estudio. Así, Juan II se dirigía, en fecha indeterminada de 1420, al concejo de la ciudad de Cuenca para que llevara a cabo una investigación sobre las personas que, mientras se arrendaban las alcabalas “por menudo”, habían sacado a escondidas muchos paños a las ferias de Medina del Campo sin pagar dicho impuesto¹³⁰. Este breve testimonio quizá pueda servir como aval de la importancia que estaban alcanzando, pues además conocemos que en años posteriores los procuradores del reino se quejaban en las Cortes de Palenzuela de 1425 de la concurrencia y exenciones que tenían los mercaderes portugueses¹³¹, o la importancia económica de esta villa en el conjunto de los dominios señoriales de los Trastámara aragoneses en 1429, cuando estaba en posesión del infante don Juan, rey de Navarra en esos momentos¹³². Al margen de eso las demás noticias recogidas o bien proceden del análisis y son conclusiones, no están fechadas o son de época posterior a la que aquí tratamos. Por ejemplo, referida a finales del siglo XV es la afirmación de Miguel Ángel Ladero Quesada que las considera

tradicionales emplea uno procedente del Archivo General de Simancas no utilizado hasta entonces y del año 1485, que le permite considerar a don Fernando como su fundador.

¹²⁷ El privilegio rodado está fechado el 11 de julio de 1408 y en él se alude a la fecha de donación, 12 de octubre de 1404. A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 97, *Copias de documentos de varios reyes castellanos procedentes del Archivo de Simancas*, fol. 545 (extracto), el documento en fols. 547-560, citado por Cristóbal ESPEJO y Julián PAZ, *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*, Valladolid, 1908, p. 24. Del mismo archivo también en Patronato Real, Lib. de Copias, nº III, fols. 436r-446r. R.A.H., 9/4259.

¹²⁸ Cristóbal ESPEJO y Julián PAZ, *Las antiguas ferias*, (1908), pp. 28-29.

¹²⁹ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 7

¹³⁰ A.M.C., leg. 185, nº 5, fol. 17r-v, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nº 2, pp. 253-254. El documento también está publicado en A.M.C., Actas del Concejo (1420 abril 17), fol. 17r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 80-81.

¹³¹ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 50-79.

¹³² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Las rentas castellanas del infante don Juan, Rey de Navarra y Aragón”, *Hispania*, XIX (1959c), p. 194.

ferias “de pagos”¹³³, y propia del XVI es la que hace Jaime Vicens Vives de que era una feria de la lana y de la plata¹³⁴.

5. LOS PROBLEMAS DE ABASTECIMIENTO

En la época bajomedieval la preocupación por el abastecimiento fue constante¹³⁵, sobre todo en los núcleos urbanos¹³⁶ y en los denominados “de acarreo”¹³⁷. La falta de provisiones podía deberse a múltiples causas entre las que están las de índole coyuntural como: las guerras y sobre todo las acciones depredatorias que conllevaban, como la quema de cosechas, las inclemencias climatológicas, que irían desde un exceso de lluvias hasta épocas de sequía, y otras de carácter estructural como: lo inapropiado del clima y del terreno¹³⁸, unos medios técnicos arcaicos o unas formas de explotación inadecuadas, lo que en cualquiera de los casos señalados se traduciría en una menor cosecha. De todo ello se deriva que esa falta fuera de carácter transitorio o que se alargara en el tiempo, con lo que estaríamos hablando de consecuencias que podían dar lugar a escasez, carestía y hambre¹³⁹. En ocasiones, en estas circunstancias, tenía lugar y de forma simultánea una epidemia, por lo que ambos fenómenos contribuirían a diezmar a la población.

Por otro lado, es necesario aclarar que cuando nos referimos a los abastecimientos o suministros esencialmente es con relación a los cereales, y en concreto a los utilizados para la alimentación humana, sobre todo al trigo, que era la base¹⁴⁰.

¹³³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Crédito y comercio de dinero en la Castilla bajomedieval”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 11-12 (1990-1991), p. 155. Véase al respecto el apartado 3. “Los Reyes Católicos. El predominio de Medina del Campo” de su obra *Las ferias*, (1994a), pp. 90-100.

¹³⁴ Jaime VICENS VIVES, *El siglo XV. Els Trastamars*, Barcelona, 1969, p. 72.

¹³⁵ Sin duda, es una de las causas por las que numerosas rentas y mercedes se perciben en especie.

¹³⁶ En un claro intento por fomentar el comercio y por consiguiente el abastecimiento, sabemos que uno de los procuradores que fue por mandato de la ciudad de Sevilla a jurar a Juan II como rey, regresó a la ella con una carta en la que se contenía que las personas que trajesen viandas y mantenimientos a la ciudad no pudiesen ser embargadas. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 154-155.

¹³⁷ Como Vitoria. César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Algunos aspectos”, (1982a), p. 567, en especial.

¹³⁸ Este era el caso del señorío de Vizcaya. Beatriz ARIZAGA BOLUMBURU, “El abastecimiento”, (1985), p. 293.

¹³⁹ Teresa de CASTRO, “La alimentación castellana e hispanomusulmana bajomedieval. ¿Dos códigos opuestos?”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI (1996), pp. 33-65, señala que la carestía es una escasez alimentaria de tipo general, haya hambre o no, mientras que hambre describiría episodios agudos de falta de alimentos.

¹⁴⁰ El sesenta por ciento de las calorías diarias de un europeo del siglo XV se las proporcionaban los cereales. Así lo recoge Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los cereales en la Andalucía del siglo XV”, *Revista de la Universidad de Madrid. Homenaje a Menéndez Pidal I*, vol. XVIII, 69 (1969c), p. 223, de Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle y capitalisme*, Paris, 1967. Los cereales son también una de las fuentes importantes de vitamina B1, como indica M. AYMARD, “Pour l’histoire de l’alimentation: quelques remarques de méthode”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, Dossier: *Historie de la Consommation*, 30e année, n° 2-3 (1975), p. 439.

Ya dimos cuenta de la grave crisis frumentaria que, entre otros reinos europeos¹⁴¹ y peninsulares, afectó a Castilla entre 1412 y 1414¹⁴², al tratar sobre la evolución política del reino entre el primero de esos años y 1416, a ese apartado remitimos para su conocimiento y no ser reiterativos. Sin embargo, al margen de las causas -entre las que se mezclan las carencias en la producción de algunas zonas con las dificultades en la comercialización, la falta de previsión de algunos concejos, o el incremento del gasto en años anteriores-, de las implicaciones, de la evolución y de las consecuencias de la crisis¹⁴³, lo que nos interesa destacar aquí son las medidas que se adoptaron para solucionar el problema.

Monarquía y concejos no tenían capacidad para intervenir en la producción, sí en la distribución, por lo que es en ese ámbito donde actuaron de dos formas, en algún caso complementarias. La primera trataba de evitar la saca de cereal¹⁴⁴, la segunda procurar el abastecimiento de algunas ciudades¹⁴⁵.

En el primer ámbito las medidas que se adoptaron fueron esencialmente de dos tipos, coercitivas y punitivas. Entre las coercitivas y para evitar la saca de cereal¹⁴⁶, se dispuso vigilar las puertas de las ciudades¹⁴⁷, los caminos¹⁴⁸, descargar el trigo

¹⁴¹ A. H. de OLIVEIRA MARQUES, *Introdução à História da agricultura em Portugal. La questão cerealífera durante a Idade Media*, Lisboa, 1968, p. 265, fija su cronología entre 1412 y 1414.

¹⁴² “En este tiempo hubo tan gran hambre en la mayor parte de Castilla”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XXV, p. 357.

¹⁴³ Elevación de los precios y posible aumento de la mortalidad, como hemos destacado al tratar sobre la crisis del trigo. En relación con esta cuestión en sendos documentos procedentes del Archivo Municipal de Sevilla, correspondientes a los años 1417 y 1419, se nos recuerda los años de mortandad y de hambre -sin duda, para referirse al período 1412-1414- y se alude a las consecuencias demográficas que tuvieron. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 131, p. 564 y (1980), nº 6-9 y 10, pp. 32-34. Sobre la coincidencia de años de hambre, como 1413 o 1414 con epidemias en la ciudad véase Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977b, pp. 434-435.

¹⁴⁴ Se puede ver en los casos de Albacete A.H.P.AL., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 1. Este documento también lo cita Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, (1992), p. 161. De Murcia A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 26), fol. 58r-v; (1413 febrero 26), fols. 98v-99r; (1413 agosto 26), fol. 51r-v; (1414 diciembre 30), fol. 42r; (1415 marzo 2), fol. 73r; (1415 mayo 13), fol. 10r-v; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 158r, 159v-160r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXII, CLXXXIV, p. 332, 349-351, respectivamente; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440. De Madrid A.V.M., S 2-91-9, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid. Segunda Serie*, vol. II, Madrid, 1943, nº VI, pp. 21-23, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 80. O de Sevilla A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 55, 66, 86, 87, pp. 405, 408, 413, respectivamente.

¹⁴⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, 139, 143, 145, pp. 425-426, 426, 427 y 427, respectivamente.

¹⁴⁶ Por ejemplo, en la ciudad de Sevilla, la saca del pan estaba prohibida, con la excepción de los vecinos que vivían dentro de la cerca de la ciudad, que podían exportar un tercio de sus cosechas propias sin pagar derechos. Florentino PÉREZ-EMBED, “Navegación y comercio en el puerto de Sevilla en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Americanos*, XXV (1968), p. 75.

embarcado¹⁴⁹, o mandar a los vecinos y moradores que entregasen el trigo sobrante para que se vendiese en la alhóndiga¹⁵⁰. Las medidas punitivas aumentaban de forma gradual según el número de veces que se hubiese incumplido la ley, e iban desde la pérdida de la carga y el animal o el medio de transporte en el que lo llevase, pasando por una imposición monetaria¹⁵¹, hasta la pérdida de la vida¹⁵². El poder municipal se detecta con facilidad en las primeras y el monárquico en las segundas.

El aprovisionamiento de grano se intentó lograr por varias vías, como conocemos en los casos de Sevilla y de Murcia. Sevilla acudió a los lugares de la Campiña¹⁵³ y a poblaciones de la Andalucía bética como Córdoba, Écija, Carmona, Marchena y Palma del Río¹⁵⁴, Murcia a importarlo de otras partes del reino¹⁵⁵ o de ciudades cercanas de otros¹⁵⁶, Sevilla contó, al menos¹⁵⁷, con provisiones de Italia¹⁵⁸, seguramente tras haber

¹⁴⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 36, p. 480.

¹⁴⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1412 noviembre 26), fol. 58r-v.

¹⁴⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 113, p. 420. Fuente que también utilizan Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1979, p. 38.

¹⁵⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 75, p. 461, aunque en el caso señalado se indica el nombre de una persona a quien se lo tomaron contra su voluntad. Sobre la importancia de la Alhóndiga como lugar de depósito de cereales en la crisis frumentaria de 1467 a 1469 llama la atención Rosario MARCHENA HIDALGO, “Economía sevillana en la Baja Edad Media: una crisis de subsistencia”, *Archivo Hispalense*, 166 (1971), p. 197.

¹⁵¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVII, pp. 439-440; A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. I, Sig. 783, fol. 39, publicado por la misma autora y en la misma obra con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 19r-v, nº CCXLIV, pp. 496-497.

¹⁵² A.H.P.AL., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 1.

¹⁵³ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía en la Campiña sevillana: la producción agraria en la comarca de Osuna durante el siglo XV. Aproximación a su estudio a través de las rentas decimales”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*. (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández Eds.), Sevilla, 1995, p. 143.

¹⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 145, p. 427.

¹⁵⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCIX, pp. 398-399.

¹⁵⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 11r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIX, pp. 452-453.

¹⁵⁷ Conocemos que en 1412 negoció con comerciantes catalanes su abastecimiento, pero desconocemos todo lo demás. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977b), p. 214.

¹⁵⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-8, fols. 56v-57r, en concreto procedían de Nápoles y de Sicilia.

recurrido a los mercaderes extranjeros asentados en ella¹⁵⁹. En este caso, se llevaron a cabo negociaciones entre ambas partes, concejo y mercaderes y éstos obtuvieron una serie de contraprestaciones fiscales, como la exención del pago de la alcabala¹⁶⁰, por lo que poco después de haberse logrado el acuerdo la alhóndiga de Sevilla estaba bien abastecida¹⁶¹. También se emplearon otros medios como destacar un hombre ante la Corte para procurar la provisión de pan¹⁶², tratar de mediar ante algún poderoso¹⁶³, comprar lo almacenado de las tercias¹⁶⁴, recurrir al rey de Aragón¹⁶⁵, importarlo de Extremadura y suprimir los impuestos que gravaban su comercio¹⁶⁶.

El aprovisionamiento y el posible desabastecimiento se convirtieron en una cuestión que puede denominarse “de Estado”, sobre todo por las implicaciones que podían conllevar, entre las más importantes estarían, sin duda, una posible insurrección popular, en algún caso quizá azuzada por la nobleza desplazada del poder municipal y la inestabilidad que provocaba estar en la frontera con el reino de Granada. En el caso de Murcia se mezclan cuestiones relativas al regimiento municipal con un intento por alborotar al pueblo por la escasez de trigo, lo que ocurrió en esa ciudad a finales de febrero o principios de marzo de 1413¹⁶⁷.

¹⁵⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, pp. 425-426. En el citado documento se alude a placentines y genoveses, pero es importante indicar que el predominio entre los mercaderes italianos correspondió a estos últimos, como pone de manifiesto Juan Manuel BELLO LEÓN, “El Reino de Sevilla en el comercio exterior castellano (siglos XIV-XV)”, *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Hilario Casado Alonso (Ed.), Burgos, 1995, pp. 64-65. Geo PISTARINO, “Presenze ed influenze italiane nel sud della Spagna (secc. XII-XV)”, *Presencia italiana en Andalucía siglos XIV-XVII. Actas del I Coloquio Hispano-Italiano*, Sevilla, 1985, pp. 41 y 42, que incluso señala el naufragio de una nave de los Alberti en Sevilla en 1410. La presencia de mercaderes italianos en Castilla, aunque pone España, también la atestigua Giannozzo Manetti en su “Elogio no fúnebre sino triunfal de la ilustre señora numantina doña Inés”, en *Un episodio*, (1989), apéndice 3, p. 277. Enrique OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a fines de la Edad Media*, Sevilla, 1996, p. 138, destaca la ayuda genovesa en 1413. Por ejemplo, durante el mes de abril de 1413 catorce mercaderes genoveses habrían vendido en Sevilla 1.217 cahíces de trigo, p. 186.

¹⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 161, p. 431.

¹⁶¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 97, p. 464.

¹⁶² A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 8, p. 473.

¹⁶³ Como el concejo de Sevilla ante Ruy López Dávalos. A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 143, p. 427.

¹⁶⁴ En 1413 había 200 cahíces de trigo de las tercias almacenados en Murcia que el concejo quiso comprar. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Manueles y Fajardos. La crisis bajomedieval en Murcia*, Murcia, 1985, nota 261, pp. 158-159.

¹⁶⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCIX, pp. 398-399.

¹⁶⁶ Así lo toman Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1979), p. 39, de Angus Mackay.

En el ámbito fronterizo se aunaban la carestía y las dificultades que comportaba el abastecimiento, todo lo cual ponía en peligro la permanencia y estabilidad de las guarniciones de los castillos fronteros y de las poblaciones cercanas¹⁶⁸, viéndose agravado por las incursiones de los granadinos. El reino de Granada, afectado por la misma carestía, podía ser uno de los beneficiados con la saca del trigo de Murcia, desde donde se llevaba a Orihuela y de allí a tierra de moros¹⁶⁹. La monarquía, en un intento por paliar la situación, también eximió a algunas poblaciones del pago de los derechos acostumbrados por la importación de cereal¹⁷⁰.

Esta carestía catalogada entre las más terribles del siglo XV¹⁷¹ dejaba ver la estrecha dependencia de las ciudades respecto a la coyuntura agropecuaria y la necesidad que éstas tenían de mantener relaciones no sólo con los lugares próximos o las ciudades cercanas, sino con aquellas zonas que les ayudasen a mantener un cierto nivel de oferta y consumo.

Por otro lado, también se puede ver la actuación de los distintos grupos sociales ante la crisis. Conocemos casos muy concretos, por ejemplo, la alta nobleza, a la que pertenecía Pedro Ponce de León, señor de Marchena, personaje al que tuvo que acudir Sevilla en varias ocasiones¹⁷². Sin embargo, nos tenemos que conformar con conocer de forma muy superficial el papel que desempeñaron los propietarios de tierras. Por lo que sabemos, referido a Lorca, la mayor parte del concejo estaba integrado por propietarios de las tierras, individuos que escapaban al control de la propia institución y que se beneficiaban de forma especulativa con el acaparamiento y la venta clandestina de las cosechas, de ahí la política de rigurosa vigilancia concejil¹⁷³. La incipiente burguesía, de la que formaban parte los comerciantes burgaleses, motivada por estas crisis periódicas,

¹⁶⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1413 marzo 2), s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Cuatro epidemias de peste en la Murcia del siglo XV (1412, 1450, 1468, 1489)”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 10 (1983), p. 123.

¹⁶⁸ Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática mdieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, n° 60, pp. 88-90. A comienzos de mayor de 1413 el rey de Aragón se dirigía al pontífice exponiéndole la gran carestía de trigo que había en Castilla y la falta de dinero de la Hacienda real para proveer los castillos fronterizos con el reino de Granada, por lo que le suplica que le diese licencia para que el dinero y los otros bienes ofrecidos a la Corona pudiesen servir para comprar pan y otras vituallas con los que abastecer estos castillos. Procedente de A.C.A., Cancillería, reg. 2383, fol. 49v, citado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. I, p. 154.

¹⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1414 diciembre 30), fol. 42r.

¹⁷⁰ Así ocurrió con Murcia A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 11r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXXIX, pp. 452-453.

¹⁷¹ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media. El patrimonio del Cabildo-Catedral*, Sevilla, 1988b, pp. 474-475.

¹⁷² Préstamos de trigo y de doblas. A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 167 y 19, pp. 433 y 475-476, respectivamente.

¹⁷³ María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “Producción y comercio de cereales en Lorca durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989b), pp. 643 y 644.

invertirá en tierras de las que obtener su abastecimiento, al margen de que traten de alcanzar el prestigio social imitando los usos de la nobleza¹⁷⁴.

Esta carestía fue la más grave, sin embargo, en fechas anteriores y posteriores a las consideradas, las ciudades castellanas -no sólo las de la mitad Sur- sufrieron problemas de desabastecimiento que no pueden ser catalogados como graves o, al menos, no tan graves, y que parecen haber estado circunscritas a zonas muy concretas. A mediados del mes de junio de 1406 el mercader Pero de Monsalve se dirigía al monarca solicitándole poder sacar cebada de Sevilla o de Jerez para llevarla a Murcia pues “non se ha cogido ogaño sinon poca çeuada”¹⁷⁵. Es decir, que terminada la cosecha de ese año había sido escasa y se necesitaba este producto para alimentos de las bestias que trabajaban en la construcción del nuevo alcázar de la ciudad. También hubo escasez, al menos en parte del ámbito fronterizo, como consecuencia de la campaña de 1407¹⁷⁶. En 1408 el monarca tuvo que proveer sobre la importación de vino y sal del reino de Aragón ante la escasez que tenía Murcia de esos productos¹⁷⁷, aunque todo parece indicar que a finales de ese mismo año continuaban los problemas de abastecimiento de cereal¹⁷⁸. Tampoco tuvo que ser muy buena la cosecha recogida en Murcia en 1409, pues poco tiempo después de la recolección el concejo ordenaba no sacar pan para la Corona de Aragón, por su carestía, a causa de las muchas aguas¹⁷⁹. Por la escasez de precipitaciones hubo poco pan en 1414, de ahí que el 29 de mayo de 1415, el monarca reconozca que “los vezinos... lo han pasado e pasan apretadamente”¹⁸⁰. En los dos primeros meses de 1420 se puso de manifiesto la escasez que Murcia tenía de vino, por

¹⁷⁴ Hilario CASADO ALONSO, “La propiedad rural de la oligarquía burgalesa en el siglo XV”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Año LXI, nº 198, 1º semestre (1982a), pp. 187-188. Con el mismo título, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII-XVI*, 6 (1985), pp. 581-596.

¹⁷⁵ A.G.S., Estado, leg. 1, nº 59, publicado por Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice I, nº 8, pp. 160-161.

¹⁷⁶ De los varios testimonios que podemos presentar, valga como ejemplo el procedente de la B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha (1408 septiembre 28) y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v en las obras siguientes: Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5445, XXXI *Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v.

¹⁷⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 50v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVI, pp. 116-117. De aquí también lo toma Juan TORRES FONTES, “Las salinas murcianas en la Edad Media”, *Murgetana*, 113 (2005), p. 15.

¹⁷⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1408 diciembre 18), fol. 127r.

¹⁷⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 julio 6), fol. 21v. Durante el primer trimestre de este mismo año la ciudad de Murcia se ordenaba la provisión de pescado al reino de Murcia, ante su escasez motivada porque los pescadores se iban a vender sus capturas al reino de Aragón. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 105v-106r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CIV, pp. 185-186.

¹⁸⁰ A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. I, sig. 783, fol. 39. Procedente del mismo archivo y con la signatura Cartulario Real 1391-1412, fol. 19r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLIV, pp. 496-497.

haberse quemado las viñas, “por rasón delos temporales delas aguas non aver acodido segund devían”¹⁸¹, y por el mismo motivo también de cereal, lo que había provocado un alza de los precios y que muchas personas lo llevasen a Aragón, razón por la que el monarca impide su saca¹⁸². Así pues, las condiciones climáticas se convertían en determinantes a la hora de disponer de provisiones.

Al contrario de lo que ocurre en Murcia, las noticias escasean para las submesetas norte y sur y en el límite norte del reino de Castilla, de ahí que las existentes no permitan elaborar un cuadro de la situación. ¿Pudo deberse a una menor influencia por el despoblamiento o la orientación ganadera de algunas regiones? Sabemos, por ejemplo, que los vecinos y moradores de Madrid estaban en grave peligro de hambre a mediados de enero de 1414¹⁸³, que en marzo de 1419 había una gran carestía en Segovia, no así en Valladolid, según reconoce el propio monarca¹⁸⁴, o que en León en 1420 “començó la sterilitat de los fructus de pan e bino en grand carestía”¹⁸⁵. Sin embargo, no sabemos las razones que movieron al monarca a ordenar sacar trigo de Vizcaya y llevarlo por mar a las Asturias de Oviedo en 1415¹⁸⁶. La carestía azotó a otras zonas, así en las provincias vascas se inició en 1418 una “falta de todo pan”, que duró entre tres y cuatro años¹⁸⁷.

En cualquiera de los casos, carecemos de noticias sobre los medios que se pusieron para solucionarlos o cuáles fueron. Como norma general, tampoco sabemos si se produjeron desplazamientos de personas a causa de la carestía de comida o cuando a esto se unió alguna epidemia, es posible que así fuera, pero su cuantía, que también desconocemos, sería muy reducida, sobre todo si se tienen en cuenta las fuentes, que no

¹⁸¹ A.M.M., Actas Capitulares (1420 enero 16), fol. 25v.

¹⁸² A.M.M., Cart. Real. 1411-1429, fol. 95v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ, “El comercio cerealístico en Murcia durante la primera mitad del siglo XV. Aportación a su estudio”, *Murgetana*, 58 (1980), nº 1, pp. 113-114, y por el mismo autor en *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 17, pp. 35-36.

¹⁸³ A.V.M., S 2-91-9, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), nº VI, pp. 21-23, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 80.

¹⁸⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 18r-25r. Publicada procedente de R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 224r-231v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII. Parte IV, fols. 44r-59v.

¹⁸⁵ A.C.Le., Actas Capitulares, Lib. I, fol. 75v, publicado por Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de León (1419-1426)*, Salamanca, 1990, nº 52, p. 64.

¹⁸⁶ Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos. Rol de banderizos vascos, con la mención de las familias pobladoras de Bilbao en los siglos XIV y XV*, San Sebastián, 1930, pp. 127-128; Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, lib. XXV, pp. 193-194.

¹⁸⁷ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXV, p. 421. De quien lo debe tomar Teófilo GUIARD Y LARRAURI, *Historia de la noble villa de Bilbao (1300-1600)*, vol. I, Bilbao 1971, pp. 181-182 (Edición Facsímil de la publicada en Bilbao, 1905), que señala que la necesidad llevó a los de la villa a buscarlo en Bretaña, acumulando tan cantidad que bajó su precio y tuvieron que venderlo al resto de Castilla.

proporcionan ninguna información al respecto. Como tampoco lo hacen en relación con el grado de cumplimiento de las disposiciones regias que prohibían vender, comprar o comer ciertos alimentos a judíos¹⁸⁸ y mudéjares de los cristianos y viceversa.

Por otra parte, una vez logrado el abastecimiento regular se completaba con las disposiciones concejiles recogidas en las ordenanzas municipales que intentaban garantizar dos cosas, la primera era la posibilidad de que todos los vecinos que quisieran tuvieran acceso a los alimentos y, la segunda, que no fueran engañados ni en la calidad ni en el precio de éstos¹⁸⁹.

6. LA AGRICULTURA

La agricultura que se practicaba en el reino de Castilla a comienzos del siglo XV no puede decirse que fuera esencialmente la misma que la de época romana, aunque las técnicas, el utillaje y los tipos de cultivos, se mantuvieran en muchos casos. Las diferencias que supusieron una mejora técnica se impusieron en la Plena Edad Media aunque su difusión varió mucho de unas regiones a otras. El molino hidráulico, el yugo frontal, el herraje de los animales fueron algunas de ellas. Un breve análisis de la agricultura pasa obligatoriamente por conocer cuáles eran las políticas al respecto, las condiciones de producción, los cultivos, las técnicas agrarias y las formas de propiedad, aunque somos conscientes de las limitaciones que puede tener al proceder la información de fuentes escritas, pues un análisis más profundo requeriría el recurso a otras ciencias como: “la Palinología; la Genética botánica o la Dendrocronología; la Iconografía; la Etnología histórica; o la fotografía aérea”¹⁹⁰.

6. 1. Normas para regular la agricultura

Como ha señalado Bernard Guenée, el campo atrajo poco la atención de los príncipes, entre otras razones porque no tenían medios para intervenir en él¹⁹¹. Prácticamente lo único que les interesaba de él eran las rentas que generaba y de las que ellos eran destinatarios en gran medida. Tan sólo conocemos una disposición del monarca emplazando a los dos alcaldes de la huerta de Murcia porque no tenían una acequia como debían¹⁹² -lo que entraría dentro de la conservación y mantenimiento de infraestructuras-, la exención de impuestos a los vecinos de las sexmerías del Valle y Trasierra y la Vera que fuesen a labrar el Campo de Arañuelo, en 1412¹⁹³, o

¹⁸⁸ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, 0. I. 16. La visión judía de algunas de estas imposiciones la podemos encontrar en Salomón ben VERGA, *Chébet Jehuda (La Vara de Judá)*, Traducción española con un estudio preliminar por Francisco Cantera Burgos, Granada, 1927, p. 06.

¹⁸⁹ Véase Beatriz ARIZAGA BOLUMBURU, “El abastecimiento”, (1985), pp. 304-313, sobre todo, donde trata sobre la política comercial de las villas en su interior, que matiza posteriormente con “la política comercial de la villa”, y que abarcaría desde la prohibición de la venta al por mayor, las normas para la reventa, la política de precios, la calidad de los productos, o el control de pesas y medidas.

¹⁹⁰ Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura en la Edad Media*, Madrid, 1997, p. 8.

¹⁹¹ Bernard GUENÉE, *Occidente*, (1985), pp. 158-159.

¹⁹² A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 9), fol. 157v.

¹⁹³ Alfonso FRANCO SILVA y José Luis del PINO GARCÍA, “El Campo Arañuelo en el siglo XV: problemas y conflictos entre los señores de Oropesa y la ciudad de Plasencia”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, IX (1993), p. 43. Y con el mismo título y por el primer autor en *Estudios sobre las ordenanzas municipales (Siglos XIV-XVI)*, Cádiz, 1998, p. 209.

confirmaciones de mercedes anteriores por las que se protegía a los sembrados de la intromisión de los ganados¹⁹⁴.

Las noticias tampoco abundan desde el ámbito concejil. Así, el concejo de la ciudad de Cuenca intentó fomentar la agricultura y regular todas las actividades relacionadas con ella. En una ordenanza dictada en 1414 se establecía una cuantía necesaria para poder labrar la tierra por sí mismo o por otro, el mínimo de tierras para que su dueño las labrase con una yunta de bueyes, se dictaban normas ante la proliferación de oficios que no tenían que ver con el trabajo de la tierra, sobre los que no las poseían, sobre el buen mantenimiento de las acequias o para que los ganados no pastasen en zonas valladas, sembradas, viñas o huertos¹⁹⁵. En fechas que no se concretan, pero correspondientes al siglo XV, el concejo de Murcia se erigió en un gran valedor de la agricultura y del agua, ya que “los regidores murcianos prestaron permanente atención en conservar y mantener la disminuida huerta de su término concejil, expresada en la redacción de ordenanzas de riego, limpieza de acequias, reparación de presas, construcción de azarbes y promulgación de acuerdos prohibitivos para el paso o estancia de los ganados en las zonas de cultivo”¹⁹⁶.

Otras disposiciones concejiles no pretendían reordenar su estructura productiva, sino solucionar un problema puntual que podía acarrear grandes pérdidas en este sector, y por consiguiente en su economía. Así ocurrió con el mandamiento de Sevilla disponiendo pagar el sueldo a ocho hombres de a caballo para que vigilasen ciertos lugares de la Campiña, con el fin de que los labradores pudiesen hacer la sementera con seguridad¹⁹⁷. O con Murcia que de forma periódica se vió sacudida por la langosta en 1406, 1407, 1408, 1409 y en 1410, en todos estos años el concejo ordena ir a matarla, movilizandole en 1407 a los mayores de doce años en adelante, por la gran cantidad que había¹⁹⁸. La langosta despertaba con la primavera¹⁹⁹ y afectaba sobre todo a los cultivos

¹⁹⁴ A.H.N., Diversos. Reales Cédulas, nº 2-1, 141 y 501, regesto por Natividad MORENO GARBAYO, *Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Catálogo I (Años 1366 a 1801)*, Madrid, 1977, p. 8. A.M.Va., Histórica, caja 13, nº 16, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, nº 235, pp. 103.

¹⁹⁵ A.M.C., leg. 125, nº 2, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 114, pp. 467-474, y por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 203, pp. 484-489. Lo cita del original, hoy perdido, Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), pp. 49 y 61. Yolanda GUERRERO NAVARRETE y José María SÁNCHEZ BENITO, *Cuenca en la Baja Edad Media: un sistema de poder urbano*, Cuenca, 1994, p. 176.

¹⁹⁶ Así lo recoge de la obra de Juan TORRES FONTES, “Los cultivos murcianos en el siglo XV”, *Murgetana*, 37 (1971b), p. 90, María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, pp. 233-234.

¹⁹⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, regesto en Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 68, p. 163.

¹⁹⁸ La noticia de 1406 la hemos tomado de María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 237. Las referencias documentales para el resto de años son las siguientes: A.M.M., Actas Capitulares (1407 marzo 12), fol. 233r-v; (1408 noviembre 30), fol. 114v; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 50v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVI, pp. 116-117; (1409 marzo 30), fol. 218v; (1409 mayo 28), fol. 269r; (1410 febrero 25), fol. 133r-v. Referido a 1407 Juan TORRES FONTES, *Estampas medievales*, Murcia, 1988, p. 438, sin citar su fuente, presumiblemente las actas concejiles, y Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, Valencia, 1994, p. 537 (Facsimil de la de Orihuela, 1902),

de secano, tan sólo las medidas adoptadas afectaron a las causas de la plaga y no a sus efectos, en 1409 cuando se intentó averiguar el lugar donde se había iniciado y en 1410 cuando se ordenó labrar las tierras de Sangonera donde estaba el foco principal²⁰⁰.

En el espacio señorial²⁰¹ destacan las ordenanzas que dio el arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, a su villa de Alcalá de Henares, en 1419, con la intención de mejorar su poblamiento y de favorecer a sus habitantes. En ellas hay varias relacionadas con las actividades agrícolas. Así, se dispone sobre los dos períodos de recolección, sobre la venta de vino por parte de los vecinos dentro de la villa, sobre la extensión del cultivo de pan que tenían que hacer dependiendo de sus propiedades para poder meter uva, mosto o vender vino dentro de la villa, sobre la obligación de labrar las tierras de cereal con una yunta de bueyes para los grandes propietarios de ganado, o sobre la prohibición de que el ganado pudiese pacer en los alrededores de la villa, por encontrarse allí las mejores tierras de cultivo de viña y de cereal²⁰².

En suma, puede decirse, al igual que ocurre con otros campos de la actividad económica, que las medidas que se promulgaron atendían estrictamente a problemas puntuales, por lo que no hubo una política coordinada sino medidas aisladas e inconexas.

señalan la aspersión de las zonas afectadas por la langosta con agua procedente de la Cruz de Caravaca. Según el segundo autor Lope Fernández, comendador de Aledo y capitán de Lorca, recomendó al concejo que rociaran los campos con agua “conque se laua la cruz de Carauaca”. El problema que planteaba la langosta lo ha tratado Juan ABELLÁN PÉREZ, “Las plagas de langosta en el valle del Segura durante la primera mitad del siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVIII (1979-1980), pp. 81-94, que enmarca las de estos años de comienzos del siglo XV en el primer período de plagas que se dieron durante ese siglo. El mismo año de 1407 la huerta de Valencia fue arrasada por la plaga de langosta, como recoge Álvaro SANTAMARÍA ARÁNDEZ, *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*, Valencia, 1966, p. 83.

¹⁹⁹ A finales de marzo y principios de abril, como señala Juan ABELLÁN PÉREZ, “Las plagas”, (1979-1980), p. 82.

²⁰⁰ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 237.

²⁰¹ Un excelente ejemplo son las extensas ordenanzas dictadas por el duque de Medina Sidonia, para sus estados señoriales, en 1504 que, en ciertos aspectos, nos parecen perfectamente válidas para la época de nuestro estudio, como en cuestiones relativas al paisaje agrario, aprovechamientos comunales, régimen de pastos, atención al monte o actividades recolectoras. Miguel Ángel LADERO QUESADA e Isabel GALÁN PARRA, “Sector agrario y ordenanzas locales: el ejemplo del ducado de Medina Sidonia y condado de Niebla”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX. Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981, con la participación de: l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y los Servicios Culturales de la Embajada de Francia*, Madrid, 1984, pp. 75-93.

²⁰² A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval del Archivo Municipal de Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, 1992, nº 5, pp. 37-46. Sobre esta población véase el estudio de Miguel Ángel CASTILLO OREJA, “Alcalá de Henares, una ciudad medieval en la España cristiana (s. XIII-XV)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7 (1985), pp. 1059-1080, en especial la p. 1065.

6. 2. Condiciones de producción²⁰³

6. 2. 1. *El clima*

Ya hemos visto, al tratar sobre los problemas de abastecimiento, la influencia que podía llegar a tener la climatología en las cosechas. El clima es pues uno de los factores que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar las condiciones de producción y más en una agricultura como la bajomedieval²⁰⁴. Sabemos que buena parte de las cosechas fueron destruidas por una tormenta de granizo en Labraza (Álava) y las poblaciones vecinas del reino de Navarra en 1407²⁰⁵, que en 1409 y en 1416 hubo muchas lluvias en Murcia²⁰⁶ y que en la misma región hubo sequía durante los años 1414 y, casi seguro, en 1419 y 1420, todo lo cual tuvo su traducción en unas cosechas inferiores a lo normal²⁰⁷.

²⁰³ Es de gran interés para todo este apartado de las condiciones de producción, aunque se centre en un período anterior, la obra de José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *La Historia Rural Medieval: Un esquema de análisis estructural de sus contenidos a través del ejemplo hispanocristiano*, Santander, 1982². Dejamos fuera de él las cuestiones de índole político-militar que también influían en las condiciones de producción, simplemente citamos un caso, el de Jaén, en el que Tomás QUESADA QUESADA, *El paisaje rural de la campiña de Jaén en la Baja Edad Media según los Libros de las Dehesas*, Jaén, 1994, pp. 39-41, ha constatado la ausencia de tierras cultivadas al sur de la ciudad, como consecuencia de la cercanía del reino nazarí, que impedía la roturación y puesta en cultivo de esas tierras, en contraposición al norte de Jaén y entre ésta y el río Guadalquivir que eran donde se encontraban los cortijos recogidos en los *Libros de las Dehesas*.

²⁰⁴ José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *La Historia Rural*, (1982²), pp. 20-21, destaca la importancia del estudio del clima, no tanto en sí mismo cuanto en sus relaciones con los cultivos: cantidad de calor que reciben las plantas, duración de la estación vegetativa y de las lluvias, adversidades climáticas que afectan con más frecuencia las cosechas, etc. Emmanuel LE ROY LADURIE, *Historia del clima desde el año mil*, México D.F., 1990, analiza en el capítulo VII, pp. 377-401, las consecuencias humanas y las causas climatológicas de las fluctuaciones del clima, donde señala que “los factores que limitan el rendimiento del trigo varían geográficamente según las regiones de que se trate”, y que en “la Europa mediterránea, lo que hace disminuir el rendimiento del grano es principalmente la sequía”, p. 382. Christopher DYER, *Niveles de vida en la Baja Edad Media. Cambios sociales en Inglaterra, c. 1200-1500*, Barcelona, 1991, dedica el capítulo 10 de esta obra, pp. 326-344, a resaltar la influencia del clima en los niveles de vida.

²⁰⁵ Así lo toma del A.G.N., Comptos, cajón 94, nº 56, III, José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria, 1986, p. 109.

²⁰⁶ Juan TORRES FONTES y Francisco CALVO GARCÍA-TORNEL, “Inundaciones en Murcia (Siglo XV)”, *Papeles del Departamento de Geografía*, 6 (1975), pp. 29-49, diferencian entre inundaciones y crecidas. Según ellos hubo inundaciones en 1424, 1453, 1456, 1459, 1465, 1472, 1477, 1479, 1481, 1483, 1484 y 1486. Y crecidas en 1416, 1445, 1446, 1485 y 1494. A.M.M., *Actas Capitulares* (1416 enero 4), fol. 108r y (1416 febrero 22), fol. 138r. En 1416 la ciudad de Murcia sufrió una inundación, como consecuencia de la rotura de la presa de Lucra, en Sangonera, que rompió las murallas del barrio de San Antolín y que derribó más de doscientas casas. José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia, 1988, pp. 101-102. Lo que no aclara el autor es si la rotura de presa fue debida al temporal de aguas que afectó a la región ese año. Sin embargo, el ganado no invernó en el Campo de Cartagena debido a la extrema sequía, como tomamos de Denis MENJOT, “Finances et fiscalités municipales ordinaires a Murcie au Bas Moyen-Age (fin XIV^e-milieu XV^e)”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), nota 61, p. 37.

²⁰⁷ Tenemos noticia de la escasez de aguas pluviales en el marquesado de Villena y el entorno de Elche en 1419, como recoge José HINOJOSA MONTALVO, “El Marquesado de Villena, frontera con el reino de Valencia”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete 23-26 de octubre 1986, Albacete, 1987, p. 228.

Basándose en la documentación de archivo y en las crónicas de la época Antonio Collantes de Terán Sánchez elaboró una relación de epidemias, pestes, carestías, sequías y otros fenómenos que afectaron a Sevilla durante la Baja Edad Media. En 1410 se produjo una crecida del río Guadalquivir que arrancó el puente llevándolo hasta las proximidades de Coria, en 1412 las lluvias fueron escasas, existiendo zonas donde hubo vados en el río todo el año, en 1413 hubo un gran temporal, que provocó que los caminos estuviesen poco frecuentados, y en 1420 se produjo otro nuevo desbordamiento del río Guadalquivir²⁰⁸, sin duda como consecuencia de importantes precipitaciones.

En Bilbao se produjo una inundación que derribó la mitad del puente de San Antonio, el 29 de abril de 1408²⁰⁹, y en el conjunto de las provincias vascas en 1418, hubo “tres e quatro años continos por seca”²¹⁰.

En Haro, la señora de la villa, la reina viuda doña Leonor, concedía al concejo, el 14 de agosto de 1416, los derechos que rentasen la escribanía de las sacas y los que se tuviesen que pagar por el paso de los puentes de Ebro y de Tirón, que habían sufrido graves daños por las grandes avenidas de aguas²¹¹.

En Cuenca, hubo “grandes nieves” sin que sepamos en qué momento de 1419²¹².

En 1420 también tenemos constancia de que hubo zonas donde de recogieron importantes precipitaciones, por ejemplo, de creer a García de Santa María, al menos al sur del Sistema Central, actual provincia de Toledo, cuando el rey huyó del poder de su primo el infante don Enrique, es decir, a finales de 1420 “...ca en este tiempo fizo las mas grandes aguas que se sopiese que ficiera cincuenta años había”²¹³.

²⁰⁸ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977b), pp. 434-435. Referido a 1413 hemos encontrado un documento en el que se señala la carestía de agua ese año y las consecuencias que ello tuvo en la agricultura. “En el año de 1413 fue año en la frontera muy malo que nunca sembraron porque nunca llovió en este año”. R.A.H., N-8, *Sumario de cosas que pasaron en los tiempos pasados desde que nuestro señor Dios creó el mundo e en que tiempo acaecieron. Como se cuentan las cosas por menudo de esta sexta edad*, fols. 56v-5r. Sin embargo, nos preguntamos si ese gran temporal de aguas coincidió en el tiempo con el que tuvo lugar en la primera quincena de noviembre en la zona de Lérida, mientras el rey de Aragón asediaba Balaguer. M. Antonio ARAGÓ, “El infante Alfonso de Aragón no asistió a la toma de Balaguer (1413)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (1962), p. 628. Con fecha 2 de noviembre se tuvieron que hacer dos alardes por ir el río crecido, como señala Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. XXX, p. 374.

²⁰⁹ Juan Ramón ITURRIZA Y ZABALA, *Historia General de Vizcaya, comprobada con autoridades y copias de escrituras y privilegios fehacientes*, Valencia, 2000, p. 120 (Facsimil de la publicada en Barcelona, 1884).

²¹⁰ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXV, p. 421.

²¹¹ Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, *Haro: una villa riojana del linaje Velasco a fines del Medievo*, Logroño, 1999, pp. 189-190.

²¹² A.M.C., *Actas del Concejo* (1419), fol. 1r, publicado en *Actas Municipales*, (1994), p. 39.

²¹³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle d. José Sancho Rayón y d. Francisco de Zabálburu, Tomo XCIX, Madrid, 1891, p. 156.

Inundaciones y sequías, en cualquiera de los dos casos de corta o larga duración, fueron muy frecuentes y consecuencia de los extremos de un clima templado-cálido, a ello se suman, en el caso del reino de Murcia, los suelos de escaso grosor, con predominio de rocas calizas que limitaron la agricultura a las cercanías de los cursos fluviales²¹⁴.

En suma, la agricultura castellana estaba gravemente condicionada por los fenómenos naturales, sobre todo los atmosféricos²¹⁵.

6. 2. 2. *La mano de obra*

El segundo pilar de las condiciones de producción son las herramientas sobre las que no hay ningún avance, ya que se siguen utilizando las de épocas muy anteriores, de ahí que no se traten. El tercer pilar de las condiciones de producción, y fundamental, era la mano de obra, el labrador, que es el término que aparece en la documentación de la época, aunque aquí empleemos también como sinónimo el de campesino-agricultor y haya pequeños matices diferenciadores entre el significado de ambos conceptos²¹⁶.

La consideración que se tenía de los labradores y su trabajo en la Castilla de la minoría de Juan II no era muy buena como deja ver una provisión del propio monarca, al identificar a uno de ellos con la simpleza y la ignorancia, por no saber leer ni escribir²¹⁷, o cuando se señala a la tarea de “cauar a los jornales en las viñas” como un elemento en contra de la pretensión de lograr su condición de hidalgo ante la Chancillería²¹⁸. Incluso

²¹⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 233.

²¹⁵ Al margen de los datos señalados, también hay noticia de que en 1419 hubo una gran avenida que ocasionó grandes males en Miranda de Ebro, como el derribo de muchas casas, parte del muro y de la piedra de las cimbrias de un arco del puente, así como la inundación de las viñas y heredades. Francisco CANTERA BURGOS y Josefina ANDRÍO GONZALO, *Historia Medieval de Miranda de Ebro*, Miranda de Ebro, 1991, p. 176.

²¹⁶ Sobre los intentos de definición del término campesino tratan Juan Carlos MARTÍN CEA, *El campesinado castellano de la cuenca del Duero. Aproximación a su estudio durante los siglos XIII al XV*, Valladolid, 1986, pp. 35-37. Es interesante el capítulo II, donde se contienen las páginas señaladas y donde el autor defiende su concepción del campesinado como clase social y señala sus características jurídicas, económicas y sociales, pp. 39-96. Y Eduardo SEVILLA GUZMAN, “El campesinado”, *Tratado de Sociología*, Salustiano del Campo (ed.), Madrid, 1986, pp. 314-345. Por su parte, Julio VALDEÓN BARUQUE, “Campesinos y señores en los siglos XIV y XV en Castilla-La Mancha”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988a, pp. 6-8, especialmente, da cuenta de su estratificación interna en razón del patrimonio del que disponían, y de su análisis teniendo en cuenta su dependencia respecto a los señores o en función de su asentamiento en la tierra. En fechas más cercanas Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “La sociedad rural: los agricultores”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), p. 197, también analiza las voces labrador, agricultor y campesino, que es por la que más se inclina.

²¹⁷ A.H.P.V., s/sig, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 423, p. 245.

²¹⁸ El documento procedente del A.G.S., Estado, leg. 1, n° 161, lo ha publicado Eloy BENITO RUANO, “El labrador más astroso de Cuéllar”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 11-12, y fechado por el mismo en vida de Enrique III, considerándolo como un buen ejemplo para el estudio de la historia de las mentalidades por las distintas expresiones que vierte su autor sobre la actitud de los órdenes superiores respecto a los inferiores.

cuando se les acusa de temer a un poderoso²¹⁹. El temor a los poderosos era consecuencia de los abusos que los campesinos sufrían en sus bienes y personas, al tomarles o detenerles²²⁰. Un testimonio bastante revelador de lo que estaba pasando nos ha llegado de Cuenca, donde los pecheros y labradores denunciaron que los caballeros, escuderos y otros, que no especifica, les apremiaban a vender los términos que tenían en tierra de la ciudad, o les llevaban lo que valía la mitad de la hierba y si no las vendían les imponían el impuesto del herbaje sobre sus propios ganados²²¹. Otro documento, quizá más elocuente sobre la situación por la que estaban atravesando los campesinos, son las ordenanzas que promulgó el arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas en 1419 para mejorar el poblamiento de la villa de Alcalá de Henares. Por ellas conocemos la controversia que había en esos momentos sobre la venta del vino en la villa, por parte de los vecinos que tenían sus propiedades en las aldeas, y el perjuicio que se causaba a los de la villa. De estos últimos se indica que eran “escasos y menesterosos”, y a raíz de los impedimentos que se les ponían para la venta del vino se estaba produciendo el abandono de las viñas del término de Alcalá y los labradores no encontraban trabajo²²². La escasez de labradores no era un problema exclusivo de Alcalá de Henares, sino que también se dio el mismo fenómeno, por diferentes razones, en el obispado de Mondoñedo²²³ y en la ciudad de Sevilla. Así se contiene en una de las respuestas del monarca en las Cortes de 1422 cuando afirma, refiriéndose a Sevilla, que “es tierra poblada de muchas e diversas gentes que bien por ofiçios e rentas e mercadurias, e ay pocos labradores, e destos pocos se han de mantener muchas de las villas e castillos fronteros”²²⁴. ¿Se deriva de esta afirmación una valoración del trabajo manual?²²⁵ ¿O era simplemente fruto del interés geoestratégico de la zona y la necesidad de conservarla?

²¹⁹ A.A.Á., lib. XXII., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990, nº 74, pp. 228-283.

²²⁰ A.S.I.C.S., carp. 3, leg. 2, regesto por Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII, fasc. 1 (1941), nº 140, p. 65. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 48.

²²¹ A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), nº XXVIII, pp. 387-397.

²²² A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

²²³ A.C.Mon., Tumbo P, fol. 246r, regesto en Enrique CAL PARDO, *Catálogo de los documentos medievales, escritos en pergamino, del Archivo de la Catedral de Mondoñedo (871-1492)*, Lugo, 1990, nº 1332, p. 505.

²²⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 38-39. También lo recoge Angus MACKAY, “Comercio/mercado interior y la expansión económica del siglo XV”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, p. 103.

²²⁵ Entre los aspectos ideológicos y mentales del trabajo dice que “la sociedad cristiana medieval recibe como herencia dos tradiciones opuestas en cuanto a su valoración: por una parte, el trabajo es apreciado y, por otra, despreciado. Esta tradición doble y contradictoria se encuentra tanto en la herencia grecorromana, como en la herencia bíblica, pero es esta última la que más peso ha tenido en la Edad Media”. Jacques LE GOFF, “Trabajo”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, pp. 786.

Los campesinos castellanos durante la minoría de Juan II no eran iguales, había diferencias entre ellos²²⁶. Al margen de su pertenencia al realengo o al señorío²²⁷, las principales venían dadas por la hacienda y por la posesión de una o varias yuntas de bueyes. Sin embargo, en relación con la hacienda el cultivador no siempre era el propietario, pues podían ser arrendatarios de propiedades de la nobleza, de la Iglesia o de burgueses. Algún estudioso de los siglos XI al XIV ha hablado de campesinos enriquecidos y de campesinos empobrecidos²²⁸. Siguiendo sus criterios el primer elemento diferenciador sería tener una yunta de bueyes de labor. Ciertas instituciones, por ejemplo de carácter religioso, gozaron de rentas sobre ello. Por ejemplo, el monasterio de Santo Domingo de Caleruega, entre cuyos vasallos existía una especie de gradación fiscal, los que tuviesen una yunta de bueyes tenían que pagar de infurción al monasterio todos los años un almud de pan, medio de trigo y medio de cebada, además de 16 dineros, los que tuviesen un buey pagaban la mitad de todo ello, y los que carecían de este animal pagaban sólo cuatro dineros²²⁹. El monasterio de San Benito de Ávila, tenía un privilegio, confirmado por Juan II, por el que todo hombre que labrase con bueyes tanto en la ciudad como en su alfoz tenía que satisfacerle la cantidad de una cuartilla de trigo²³⁰.

Otras muestras más de la importancia que alcanzaron los labradores poseedores de bueyes se reflejan en las ordenanzas de algunos concejos tanto de realengo como de señorío. Por ejemplo, las ordenanzas del concejo de Cuenca de 1414 establecían como mínimo una yunta de bueyes para que su dueño la emplease en labrar la tierra, así como la cuantía mínima de tierra que se podía arar con ella²³¹. En las dictadas por el infante

²²⁶ Una visión general de los estudios sobre la estructuración interna del campesinado castellano en la Baja Edad Media en los diferentes territorios que componían la Corona es la que ofrece Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, "La sociedad rural", (2004), pp. 202-214.

²²⁷ En este último caso veáanse: Laura da GRACA, "Notas sobre la diferenciación social en señoríos castellanos (Abadengo y Realengo, ss. XIV-XVI)", *Studia Historica. Historia Medieval*, 17 (1999), pp. 231-261, recoge un elenco de autores para quienes las distintas formas de señorío inciden o no en el grado de diferenciación interna de las comunidades campesinas, y entre sus conclusiones dice que no se observan procesos de polarización social del alcance de los observados en los concejos de realengo, puesto que el sistema tributario no trasluce niveles altos de estratificación, no hay evidencias del empleo significativo de trabajo asalariado, y sí pruebas de la adscripción generalizada al sistema de renta. Y la obra de Carlos ESTEPA DÍEZ, *Las behetrías castellanas*, vol. I, Valladolid, 2003, para los labradores de behetría.

²²⁸ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina en la Corona de Castilla (1000-1300)*, Barcelona, 2003, pp. 71-92.

²²⁹ R.C.S.D.Ca., Privs. particulares, caja 12, n° 35, regesto por Eduardo MARTÍNEZ O.P, *Colección diplomática del Real convento de Santo Domingo de Caleruega. Con facsímiles de los documentos*, Vergara, 1931, n° CCC, pp. 387-389.

²³⁰ A.M.S.A.Á., Códice 1, pergamino G y A.M.H.D., carp. 1, n° 4, fols. 34r-v y 43r y 45r, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, "Documentación medieval del monasterio de San Clemente de Adaja (siglos XIII-XV)", *Cuadernos Abulenses*, 1 (1984), n° 33, pp. 134-135, regesto Carmelo LUIS LÓPEZ, *Documentación medieval de los archivos municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de la Adrada*, Ávila, 1993, pp. 155-156.

²³¹ A.M.C., leg. 125, n° 2, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), n° 114, pp. 467-474, y por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), n° 203, pp. 484-489.

don Juan a la villa de Cuéllar donde se señala “que el labrador que tuviese cinco obradas de panes de bueyes o de otras bestias no pudiese ser constreñido a segar panes ajenos en tanto no hubiese cogido los suyos”²³². O en las que dio don Sancho de Rojas a Alcalá de Henares al disponer que cualquier persona que alcanzase una determinada extensión de viñas, siendo vecino y morador de la villa, para poder meter el vino en el tiempo declarado, debía labrar por pan en el territorio de la villa con una yunta de bueyes o de bestias. También imponía a los grandes ganaderos que tuviesen sus cabañas en la villa o en su término la obligación de labrar las tierras con una yunta de bueyes²³³.

Conocemos sólo un caso de los que parecen ser labradores ricos. Se trata de dos hermanos abulenses que en el mes de noviembre de 1416 realizan una compra y un intercambio en el que además de comprender tierras, casas, prados, huertos, montes, pastos, etc., se añade en sendas operaciones un par de bueyes que, al menos en una ocasión, parecen estimarse en 900 maravedíes²³⁴.

El empleo de bueyes en las labores del campo está constatado en diferentes regiones del reino: en la Submeseta norte²³⁵, en Murcia²³⁶, en Andalucía²³⁷ o en Galicia²³⁸.

Los bueyes también aparecen en la documentación sobre diferencias de pasto y términos comunes, como en la disputa entre los concejos de Villoria y San Pedro del Monte²³⁹, o entre los concejos de Bayonas y de Alcáraz²⁴⁰, y en otros casos se les

²³² A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, s/sig, regesto Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática*, (1961), n° 200, p. 413, citado por Esteban CORRAL GARCÍA, *Las Comunidades castellanas*, (1978), p. 75, y por el mismo autor en *Ordenanzas*, (1988), p. 40. Una obrada era la labor que un día hacía un hombre cavando la tierra o una yunta de bueyes arándola, como indica F. LOPERA, *Equivalencias agrarias, métricas, de longitud y peso*, Madrid, 1958³, p. 4.

²³³ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), n° 5, pp. 37-46.

²³⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-22, fols. 4r-v y 6r-7r.

²³⁵ Nos referimos a la actual provincia de Ávila. A.H.N., Clero, carp. 33, n° 1.

²³⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 15 y 16), fols. 87r-88r. A.M.O., Actas Capitulares (1417 agosto 8), fol. 63v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos II. Economía y Sociedad (siglos XIV-XIX). Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio*, Murcia, 1988, n° 14, p. 84.

²³⁷ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992, n° 85, p. 61.

²³⁸ A.C.Mo., Tumbo de escrituras del siglo XV, fol. 120v, citado por María Xosé RODRÍGUEZ GALDO, *Señores y campesinos en Galicia. Siglos XIV-XVI*, Santiago de Compostela, 1976, p. 133.

²³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 390, n° 6, regesto María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 121, p. 24, regesto en Flor BLANCO GARCÍA, “Catalogación de documentos medievales de la Rioja Burgalesa”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año L, n° 178, 1er semestre (1972), n° 59, p. 157, como procedente del Archivo Municipal de Belorado, leg. 36, n° 15.

menciona como destinatarios²⁴¹ de las conocidas como dehesas boyales, que había en numerosas, ciudades, villas y lugares de Castilla²⁴².

El interés por la posesión de bueyes no era sólo de los campesinos, sino también de la nobleza deseosa no sólo de controlar a los hombres sino todas las fases del proceso productivo y de incrementar sus ganancias. Así, los vecinos y moradores del lugar de Visueces estaban obligados a dar como infurción cada año un par de bueyes a Juan Fernández de Velasco, aunque éste lo cambió luego²⁴³.

La consideración del buey como medio de pago con el que satisfacer algún impuesto parece haber estado arraigada en ciertas zonas, aunque ignoramos su extensión. Los vecinos y moradores del concejo de Las Regueras, en Asturias, dependientes de la mitra de Oviedo, tenían que satisfacer en concepto de nuncio un buey o su equivalente en dinero. Impuesto que sería extensible al territorio vecino de Llanera, donde entre 1408 y 1412 se dio un conflicto entre el obispo y el concejo, entre otras razones, y aunque se cite como inmediata, por la toma de un buey a un hidalgo, por parte del comendero del obispo²⁴⁴.

Por otro lado, el empleo de los bueyes también abarcaba su utilización como animales de tiro, tomando parte activa en las grandes operaciones logísticas de las campañas militares contra el reino de Granada, de las que damos cuenta en otro lugar, o en otras como el traslado de dinero²⁴⁵.

²⁴⁰ A.H.N., OO.MM., Consejo de las Órdenes, leg. 2, s/n, publicado por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, CODOM, vol. XVII, Murcia, 1991, n° 31, pp. 50-52.

²⁴¹ A.H.M.S.Ma., D/ 12-17v, regesto en Aniceto SAMINO LEÓN, *Catálogo e Índices, toponímico, temático, cronológico, de tipos de documentos y de clases de escritura del Archivo Histórico Municipal de los Santos de Maimona*, Badajoz, 1986, n° 845, p. 233.

²⁴² Un claro ejemplo procedería de la carta de los alcaldes encargados, por mandato del rey, de marcar el término de Buenafuente y de asignar los mojones de la dehesa boyal. A.C.Buen., n° 73. Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, "Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV", *Congreso de Historia de Albacete II Edad Media*, 8-11 de diciembre de 1983, Albacete, 1984, p. 162, al tratar sobre las formas de poblamiento y el proceso privatizador de pastos señala que "cada aldea contará por concesión del concejo-madre, y a veces por la presión aldeana, con una dehesa boyal, reservada a los miembros de la aldea". Pone el ejemplo de la concesión por parte de Chinchilla a la aldea de Villora, donde organiza la comunidad aldeana en 1419, de una dehesa boyal, p. 165.

²⁴³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 83r-85r.

²⁴⁴ Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, "Los "Perxuraos" de Llanera. Una resistencia concejil al señorío episcopal ovetense (1408-1412)", *Asturiensia Medievalia*, 1 (1972), pp. 261-290. Las Regueras fue la última manifestación de la actividad repobladora de la Iglesia, a la que el obispo, con el deán y cabildo de San Salvador de Oviedo autorizaron a hacer puebla el 2 de junio de 1421, en lo que debió influir el recuerdo de los disturbios ocurridos años antes con el concejo limítrofe de Llanera. Así lo señala este mismo autor en *Las "polas" asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*, Oviedo, 1981, pp. 68-68 y 166-167.

²⁴⁵ "et por cada carreta con sus bueyes o bestias treynta e seys maravedís cada día a la yda e diez e ocho maravedís cada día a la venida". A.M.A.T., Libro de Acuerdos del Concejo de 1413, fols. 63-64, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN, "Poder y privilegio feudales. Los señores y el señorío de Alba de Tormes en el siglo XV", *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 7 (1983), n° 5, pp. 60-61.

Otro elemento de diferenciación era la tenencia o propiedad de una explotación importante, lo que en ocasiones implicaba tener asalariados. Julián Clemente Ramos considera que un campesino, entiéndase una familia, contaría con una posición holgada si tenía cuatro cahíces de sembradura o cincuenta fanegas²⁴⁶, estableciendo una equivalencia de 55,5 litros para la fanega y de 666 litros para el cahíz²⁴⁷. Sin embargo, de los treinta y siete documentos estudiados para este aspecto, sólo uno de ellos da cuenta de una venta de setenta fanegas de sembradura²⁴⁸, los demás son de una²⁴⁹, dos²⁵⁰, tres²⁵¹, cuatro²⁵², cinco²⁵³, seis²⁵⁴, ocho²⁵⁵, doce²⁵⁶, diecinueve²⁵⁷, veinte²⁵⁸ y

²⁴⁶ De las varias equivalencias de la fanega de sembradura en diferentes lugares de Castilla hemos escogido la de Burgos, donde era de 64 áreas, 39 centiáreas, 56 decímetros y 17 centímetros cuadrados. Dos fanegas de sembradura son una hectárea, 28 áreas y 79 centiáreas y 12 decímetros cuadrados. F. LOPERA, *Equivalencias agrarias*, (1958³), p. 11. Según toma de Josefina CRUZ VILLALÓN, *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XIX*, Madrid, 1980, Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “La propiedad de la tierra en el Aljarafe sevillano durante la Baja Edad Media”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX. Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981, con la participación de: l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y los Servicios Culturales de la Embajada de Francia*, Madrid, 1984, nota 4, p. 98, puede considerarse pequeña propiedad aquella comprendida entre las 6 y 50 fanegas. Sin embargo, creemos que este baremo que puede servir para las propiedades del valle del Guadalquivir quizá debiera modificarse para otras situadas, por ejemplo, en zonas de montaña.

²⁴⁷ Sobre el vocablo fanega y sus equivalencias véase Josep PELLICER I BRU, *Repertorio paramétrico metrológico medieval de los reinos hispánicos*, Barcelona-Madrid, 1999, pp. 98-99. Robert FOSSIER, “Tierra”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, p. 777, calculándolo en medidas actuales estima que seis hectáreas sería la cantidad de terreno necesaria para que un campesino viviera de forma decente después de pagar las exigencias de todo tipo y las semillas para el año siguiente. Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), pp. 72 y 21, para ambas cuestiones.

²⁴⁸ Pedro Fernández y su mujer María Martínez venden a Diego López de Stúñiga 70 fanegas de sembradura en Cerratón y Castañares por precio de 2.400 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 16.

²⁴⁹ Alfonso Fernández vende Juan de Velasco, una tierra de una fanega de sembradura en Cameno, por 50 maravedíes. Pedro Martínez, clérigo, vende a Juan de Velasco, una tierra de pan llevar en término del lugar de Cameno, que llaman La Grajera, por 100 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 61 y 83, respectivamente.

²⁵⁰ Martín Sánchez vende a Juan de Velasco una tierra de dos fanegas... en el término del lugar de Santa Olalla por 300 maravedíes. Juan de Sancha, vecino de Santa Olalla, vende a Juan de Velasco dos tierras de dos fanegas... por un precio de 500 maravedíes. Martín Fernández, vecino de Santa Olalla, vende a Juan de Velasco una tierra de pan llevar... en Santa Olalla, por 300 maravedíes. Juan Andrés, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco dos pedazos de heredad de pan llevar... por 200 maravedíes. Juan de Vallejo, vecino de Cameno vende a Juan de Velasco dos hazas de dos fanegas... en Cameno, en un lugar llamado Çereso, por 130 maravedíes. Pedro Andrés, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco dos pedazos de heredad de pan llevar, en el término del dicho lugar de Cameno, por 200 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 36, 47, 49, 69, 92 y 98, respectivamente.

²⁵¹ Juan Martínez, vecino de Santa Olalla, vende a Juan de Velasco una tierra de tres fanegas de sembradura en dicho lugar por un precio de 400 maravedíes. Juan de Cisneros, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco, una tierra de pan llevar de tres fanegas de sembradura, en dicho lugar, por 310 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 45 y 66, respectivamente.

²⁵² Diego Martínez, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco dos pedazos de heredad de pan llevar, que podían tener hasta cuatro fanegas de sembradura, en término de Cameno, por 450 maravedíes. Martín Sánchez, vecino de Santa Olalla, vende a Juan de Velasco cinco tierras de pan llevar de cuatro fanegas de sembradura, en dicho lugar, por un precio de 500 maravedíes. Juan López vende a Juan de

veinticuatro²⁵⁹. Además, hay que tener en cuenta que en bastantes de los casos recogidos esas fanegas se repartían en varias tierras, lo cual parece indicar un gran fraccionamiento de la propiedad. ¿Es probable que se debiera a la presión demográfica? En cualquier caso, la zona de la Submeseta norte era el área más poblada del reino en aquellos momentos, por lo que es más que probable, de haber contado con otras fuentes, que en otras partes del reino, como la castellano-manchega, las explotaciones fueran mayores, por término medio²⁶⁰.

Velasco, cuatro tierras de cuatro fanegas de sembradura en el término del lugar de La Vid, por 250 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 67, 107 y 119, respectivamente. La otra tierra de cuatro fanegas estaba situada en Nájera y forma parte de una compra más extensa. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-91, fols. 57r-60r.

²⁵³ Juan Pérez, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco una tierra de pan llevar en Cameno, que podría tener cinco fanegas de sembradura, por 400 maravedíes. Juan Fernández, vecino de Concardel, vende a Juan de Velasco dos tierras de pan llevar que tenía en el término de Concardel de cinco fanegas de sembradura por 300 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 91 y caja 390, nº 1, respectivamente. La tierra de cinco fanegas estaba en Nájera y forma parte de una compra más extensa. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-91, fols. 57r-60r.

²⁵⁴ Diego Pérez, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco seis fanegas de sembradura de heredad de pan llevar, en término de Cameno por 425 maravedíes. Juan Díaz, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco seis fanegas de sembradura de heredad de pan llevar en dicho lugar por 420 maravedíes. Martín López, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco una tierra de pan llevar, como de seis fanegas de sembradura, en el lugar de Cameno por 450 maravedíes. Juan Vallejo, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco dos pedazos de heredad de pan llevar en término de Cameno de hasta seis fanegas de sembradura por 600 maravedíes. Alfonso Martínez, vecino de Quintanilla de Bon, vende a Juan de Velasco seis fanegas de sembradura de heredad de pan llevar en el término de Quintanilla por 850 maravedíes. Juan de Monasterio, vecino de Quintanilla de Bon, vende a Juan de Velasco cuatro tierras de pan llevar en dicho lugar, que podían tener unas seis fanegas de sembradura por 750 maravedíes. Sancho de la Peña, vecino de Quintanilla, vende a Juan de Velasco, seis fanegas de sembradura de heredad de pan llevar en Quintanilla, por 850 maravedíes. Rodrigo Martínez, vecino de Santa Olalla, vende a Juan de Velasco dos tierras de pan llevar de seis fanegas de sembradura, por un precio de 1.000 maravedíes. Juan Pérez vende a Juan de Velasco, cuatro tierras de seis fanegas de sembradura en el término del lugar de La Vid, por 400 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 74, 75, 76, 84, 94, 95, 100, 106 y 120, respectivamente.

²⁵⁵ Pedro Ruiz Barreda, vecino de Cameno, vende a don Corcos para su señor Juan de Velasco ocho fanegas de sembradura de heredad de pan llevar en término de Cameno, por 800 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 72.

²⁵⁶ Juan Vicente, vecino de Galvarros, vende a Juan de Velasco doce fanegas de sembradura de heredad de pan llevar en dicho lugar, por 1.200 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 54. La tierra de doce fanegas estaba en Nájera y forma parte de una compra más extensa. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-91, fols. 57r-60r.

²⁵⁷ Juan Fernández, vecino de Santa Olalla, vende a Juan de Velasco tres tierras de pan llevar de hasta 19 fanegas de sembradura en el término de dicho lugar, por 1.500 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 48.

²⁵⁸ Juan Amigo, vecino de Cameno, vende a Juan de Velasco veinte fanegas de sembradura de heredad en dicho lugar, por 2.500 maravedíes. Juan Martínez, vecino de Galvarros, vende a Juan de Velasco veinte fanegas de sembradura de heredad de pan llevar en dicho lugar, por 2.000 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 52 y 55, respectivamente.

²⁵⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 20, citado por Gloria LORA SERRANO, "Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastamaras: el ascenso de Diego López de Stúñiga", *Ifigea*, III-IV (1986-1987), p. 97.

Otro indicio del desarrollo de un campesinado rico o acomodado es la integración de algunos de sus miembros en la caballería popular²⁶¹, y, en ocasiones derivado de esto, el acceso a los cargos municipales. Por citar un ejemplo, hacia 1420 existía en la villa de Yeste un grupo de campesinos que mantenían caballo y armas y que reclamaban controlar el poder político del concejo y las fuentes de financiación de éste²⁶². Serían la élite del campesinado.

Los campesinos pobres son aquellos que tenían menos de dos bueyes y unas escasas tierras de cultivo y los que no poseían bueyes ni propiedades²⁶³. Como ha quedado expuesto más arriba los campesinos propietarios de un buey o los que no lo poseían tenían una imposición fiscal menor en algún concejo que aquellos que tenían dos o más²⁶⁴. La carencia de animales de labor va unida a la ausencia de tierras de cereal²⁶⁵, lo que no quiere decir que no las tuvieran de otro tipo, como podían ser las huertas.

Al lado de estos pobres estarían los que Clemente Ramos encuadra en la pobreza estricta, subsistiendo con el trabajo que desarrollaban como asalariados en explotaciones de diversos tipos, como las de los campesinos ricos²⁶⁶, con dedicación plena o parcial. La situación de estos jornaleros tuvo que ser muy precaria por razones como la duración de sus trabajos, a menudo diarios o de temporada, por ejemplo con ocasión de una recolección, trasladándose en ocasiones fuera de sus poblaciones²⁶⁷; o por los bajos

²⁶⁰ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 97, señala que, en general, la disposición de tierras era más elevada en las zonas más meridionales y seguiría siéndolo al menos hasta finales del siglo XIII. Creemos, con todas las matizaciones pertinentes, que esta situación puede hacerse extensiva a los años que aquí se tratan.

²⁶¹ Sobre esta cuestión es necesario recurrir a los trabajos de: Carmela PESCADOR DEL HOYO, “La caballería popular en León y Castilla”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXIII-XXXIV (1961), pp. 101-238, XXXV-XXXVI (1962), pp. 56-201, XXXVII-XXXVIII (1963), pp. 88-198 y XXXIX-XL (1964), pp. 169-260; Juan TORRES FONTES, “La caballería de alarde murciana en el siglo XV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXVIII (1968), pp. 31-86; María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1980; Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La caballería popular en Andalucía (siglos XIII al XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985b), pp. 315-329; del mismo autor “La caballería popular en la frontera”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 333-348, y con el mismo título en *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, Georges Martin (dir.), París, 2001, pp. 45-59, y Cristina VALVERDE GARCÍA DE LA BARRERA, “La caballería popular en la Baja Edad Media: el ejemplo de Cuenca”, *Hidalguía*, año XXXV, 205 (1987), pp. 927-941.

²⁶² Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Murcia, 1986, pp. 157-158.

²⁶³ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 82.

²⁶⁴ R.C.S.D.Ca., Privs. Particulares, caja 12, nº 35, regesto por Eduardo MARTÍNEZ O.P, *Colección diplomática*, (1931), nº CCC, pp. 387-389.

²⁶⁵ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 90.

²⁶⁶ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 89.

²⁶⁷ Así consta en el caso de los segadores que trabajaban en Jerez de la Frontera, como ha demostrado Emilo MARTÍN GUTIÉRREZ, “Los contratos de siega en Jerez de la Frontera en la Baja

salarios que percibían, según conocemos por la ordenanza dictada por Enrique III en 1406²⁶⁸. En esta situación de necesidad o de pobreza, a la que en ocasiones se llegaba por decaer en su estado²⁶⁹, parecían encontrarse algunos de los campesinos de Alcalá de Henares en 1419²⁷⁰, o esos labradores a los que alude Ruy Paes de Ribera en su “Desir... a la Rreyna doña Catalina”²⁷¹.

6. 3. Los cultivos

6. 3. 1. *La organización de los espacios cultivados e incultos y su aprovechamiento*

El espacio de un núcleo rural medieval eran las tierras que formaban su término. El espacio explotado era el *ager* y en contraposición la parte no cultivada era el *saltus*, que comprendía los bosques, el monte bajo o matorral y los prados naturales, ecosistemas que el hombre utilizaba desde un punto de vista económico²⁷². El relieve y el clima podían favorecer unas producciones u otras, aunque por su carácter, en la práctica cada comunidad intentaba conseguir en su término los productos necesarios para su subsistencia, lo que en muchos casos conllevaba una productividad más baja de lo que sería normal²⁷³. Además, en Castilla, tierra fronteriza con los musulmanes, hay que tener en cuenta el condicionante que suponía para los campesinos, en este caso, el estado de las relaciones con el reino granadino. Según ha afirmado Tomás Quesada, “el aprovechamiento agrícola de la tierra fronteriza era ínfimo”, sembrándose, por lo general cultivos herbáceos, de poca inversión y de resultados rápidos, y desechándose la arboricultura o la hortofruticultura²⁷⁴.

Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 26 (1999), pp. 298 y 301-302, quien señala que estaban agrupados en cuadrillas y que eran en su mayor parte foráneos.

²⁶⁸ El jornalero percibiría todos los días tres maravedíes y dos la jornalera. Seis maravedíes viejos el mozo que vendimiese con una bestia y diez el mozo que arase con un par de bueyes. Sin embargo, el mozo de soldada -es decir, el que estaría hoy empleado de diario- ganaría al año cien maravedíes viejos, la moza cincuenta y cuarenta la vieja. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política”, (1975a), pp. 399-400.

²⁶⁹ Sobre la pobreza involuntaria trata el capítulo primero de la obra de Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza en la España medieval. Estudio Histórico-Social*, Madrid, 1986.

²⁷⁰ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

²⁷¹ *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. II, Madrid, 1966, nº 297, p. 643. Este decir es uno de los primeros en la serie de sátiras generales sobre el mal gobierno, que afloraron durante los reinados de Juan II y Enrique IV, como indica Kenneth R. SCHOLBERG, *Sátira e Inectiva en la España medieval*, Madrid, 1971, pp. 231-232. Aunque centrado en el ámbito inglés es interesante la consulta de la obra de Christopher DYER, *Niveles de vida*, (1991), donde el autor analiza los ingresos y gastos de la aristocracia, de los campesinos y del artesanado.

²⁷² J. Ramón DÍAZ ÁLVAREZ, *Geografía y agricultura. Componentes de los espacios agrarios*, Madrid, 1990, pp. 28 y 37. Algún autor, como es el caso de Francisco RUIZ GÓMEZ, *Las aldeas castellanas en la Edad Media. Oña en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1990, p. 159, incluye una tercera categoría que es la silva para referirse al bosque

²⁷³ José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *La vida en una aldea medieval*, Madrid, 1996, pp. 33-34.

²⁷⁴ Tomás QUESADA QUESADA, *La Serranía de Magina en la Baja Edad Media. (Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada)*, Granada, 1989, p. 271.

García de Cortazar señala que al margen de las posibles excepciones, el modelo de espacio de producción de una aldea más difundido era el que combinaba la ganadería y la agricultura²⁷⁵. “Esto es, según sus posibilidades, bosque, campos de cereal y huertos; o bosque, campos de cereal, viñedos y huertos”. Variando la superficie dedicada a cada uno de ellos según espacios y zonas, aunque se inclina por una representación geométrica esquemática dispuesta en círculos concéntricos alrededor de la aldea. En el primero y más cercano, un círculo de huertos cerca de las casas o mezclados con ellas. En el segundo de radio más amplio, campos de cereal y de viñedo. Y en el tercero, más alejado de las viviendas, el monte bajo y el bosque²⁷⁶. Es decir, el modelo espacial de localización de la actividad agraria elaborado por Johann Heinrich von Thünen en 1826²⁷⁷.

¿Hasta qué punto se daba este modelo en la Castilla de comienzos del siglo XV?²⁷⁸ Aun con las limitaciones que impone la documentación, con lo cual lo expuesto aquí no puede ser considerado más que como una pequeña aportación de lo que debería ser un estudio más amplio y con otras perspectivas, nos atrevemos a esbozar lo que sería la localización de la actividad agraria en Castilla durante los años de nuestro estudio. Distinguimos entre huerto y huerta, al ser dos conceptos que aparecen diferenciados en algunos documentos, aunque desconocemos lo que se pretendía matizar entonces con el empleo de estos dos vocablos referentes a dos espacios de cultivos intensivos²⁷⁹.

En primer lugar, y de forma explícita, la localización exacta o aproximada de los huertos aparece en contadas ocasiones, “en la Arrixaca de Murcia”²⁸⁰, la mayor parte de

²⁷⁵ Este autor, sin duda, parte del presupuesto de un poblamiento concentrado que obedece a la fortaleza del régimen señorial y a la aplicación de sistemas de cultivo basados en el corporativismo, y que era el que predominante en la Europa mediterránea.

²⁷⁶ José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *La vida*, (1996), pp. 34-35.

²⁷⁷ El modelo de von Thünen se basa en dos supuestos: 1) Homogeneidad y uniformidad de la superficie terrestre, 2) Uniformidad en la distribución de la población tanto en sus aspectos espaciales, como económicos. De acuerdo con esto supone que el agricultor elige un determinado uso para sus campos en función de la rentabilidad que espera del mismo, y como componente de tal rentabilidad está el transporte, por lo que la renta irá disminuyendo en la medida que nos alejamos del centro del mercado establecido en la ciudad. De ahí que los usos del suelo se dispongan en aureolas concéntricas, en las que cada producto tendrá un nivel de preferencia en función de sus precios en el mercado, de sus costes de producción y de la distancia al centro del mercado. El cambio de un cultivo a otro se produce cuando la rentabilidad de unidad de superficie desciende por debajo de unos mínimos deseables para el cultivo que se venía produciendo. En las proximidades de la población se instalarán las actividades intensivas que produzcan un gran volumen de producto por hectárea, mientras que las actividades agrícolas tendrán un carácter más extensivo en la medida que se alejan del centro, terminando por difuminarse y pasando al *salutis*. J. Ramón DÍAZ ÁLVAREZ, *Geografía y agricultura*, (1990), pp. 75-80.

²⁷⁸ Basándose en fueros de épocas anteriores es interesante para esta cuestión el trabajo de Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, “La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana”, *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 63-94, en concreto las páginas 71-76.

²⁷⁹ A.H.N., OO.MM., Uclés, s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá In Memoriam*, V-VI (1985-1986), nº 3, pp. 188-190, y por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 30, pp. 48-50.

²⁸⁰ Así consta en una compra que realizan Juan Sánchez de Ayala, vasallo del rey y su mujer, Inés García de Laza de un huerto cercado en el citado lugar, en mayo de 1414. Regesto del documento en

las veces se alude a ellos por encontrarse entre los bienes objeto de la venta, sin especificar el sitio concreto²⁸¹. Sólo en una pequeña proporción de los documentos estudiados los huertos aparecen explícitamente vinculados²⁸² y cercanos a las casas²⁸³, o repartidos por distintas partes de la ciudad, como la judería²⁸⁴, zona próxima a la catedral²⁸⁵ o en las puertas de alguna villa²⁸⁶, incluso se dio el caso, tal como conocemos por una ordenanza del concejo de Astorga, fechada en 1415, de que se autorizase a los hombres buenos de los cuartos, junto al regidor, el juez y un procurador del concejo a dar suelos para viviendas, corrales y huertos dentro de sus respectivas aldeas²⁸⁷.

Con las huertas que eran terrenos de mayor extensión que los huertos, aunque solían destinarse a los mismos tipos de cultivo, nos encontramos con la misma problemática de imprecisión respecto a su localización²⁸⁸, aunque es probable que estuviesen en las cercanías de los lugares habitados, pues también hay ocasiones en que se incluyen ventas de casas y huertas²⁸⁹. Aparecen dentro de la propia ciudad²⁹⁰, en

Isabel GARCÍA DÍAZ y Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “Documentos medievales del convento de Santa Clara la Real de Murcia”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI (1990-1991), nº 36 y 37, p. 204.

²⁸¹ Entre numerosos ejemplos hemos escogido los siguientes: A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 229, nº 11; caja 258, nº 24; caja 369, nº 59; caja 385, nº 26; caja 506, nº 75. A.H.N., Clero, carp. 321, nº 3. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, nº 1. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 202r-203r; M-58, fols. 173r-174r.

²⁸² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 31.

²⁸³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 132, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Documentos para la Historia social y económica de la Montaña: venta de un vasallo en el siglo XV”, *Altamira*, (1974a), pp. 245-247, regesto en Juan FERNÁNDEZ DE VELASCO, “Inventario de la Sección de Valles y Montañas del Archivo de los Duques de Frías”, *Altamira*, (1974), p. 259. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-91, fols. 12r-21v.

²⁸⁴ En el inventario de bienes que el mariscal García González de Herrera y su mujer doña María de Guzmán tenían en Plasencia, se señalan: los palacios con su torre y huerta y un suelo de casas caído con su huerto en la judería. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 445, nº 8.

²⁸⁵ En esta circunstancia se encontrarían propiedades como los huertos de que disponía el cabildo catedral de Burgos, en esa ciudad. Hilario CASADO ALONSO, *La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio*, Valladolid, 1980, p. 117.

²⁸⁶ Juan de Velasco compra un huerto, “pegado con la cerca dela dicha villa de Valpuesta que es a la puerta de suso”, del que eran linderas unas casas suyas. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 390, nº 3.

²⁸⁷ José Antonio MARTÍN FUERTES, *El concejo de Astorga. (Siglos XIII-XVI)*, León, 1987, pp. 112-113. Sobre el *Corral* es interesante el artículo de Adeline RUCQUOI, “Lieux de recontre”, (1987), pp. 131-133, donde se recogen una serie de características de este tipo de hábitat típico de las ciudades castellanas en cuanto a aspecto, dimensiones, ubicación, y utilidad, entre otras, lugar de reunión.

²⁸⁸ A.C.O., Zayas de la Torre, leg. 38, nº 15, *Índice de Castrillo*, Tomo I, fol. 506r. A.H.N., Clero, carp. 204, nº 17; carp. 245, nº 15. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 31; caja 369, nº 120. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 34, nº 2; carp. 49, nº 1; leg. 3334, nº 4. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 101r-105r; D-11, fols. 39-40; D-16, fols. 129-132 y 133-134; M-1, fol. 268r. Lo mismo ocurre con las huertas que pasaron a ser propiedad de Sancho de Stúñiga en Santo Domingo de la Calzada, por herencia de su padre, de lo que da cuenta María Luis de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, pp. 196-197.

²⁸⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 50; caja 465, nº 13.

alguna de sus colaciones²⁹¹, junto a una ermita²⁹², formando parte de un monasterio²⁹³ o convento²⁹⁴ urbano, en las proximidades de una de sus puertas²⁹⁵, en sus arrabales²⁹⁶, o en sus cercanías²⁹⁷. Así pues, aunque hay bastantes testimonios que nos llevarían a

²⁹⁰ Fernán Alfón de Robles y a su mujer compran unos suelos en la ciudad de León cerca de la calle Zapatería con su bodega y huerta. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 201r. El convento de San Agustín de Valladolid, fundado el 28 de abril de 1407, se edificó en los terrenos de unas casas, palacios, huertas y corrales que el condestable Dávalos y su mujer poseían en la ciudad de Valladolid, como indica Rafael de FLORANES, “Noticias del convento de San Agustín de Valladolid, extractadas por el P. Prior Fr. Josef de Ávila el año 1796 á vista de su archivo”, *CoDoIn*, Miguel Salva y Pedro Sañz de Baranda, XX, Nendeln, Liechtenstein, 1966, p. 476 (Facsímil de la edición de Madrid de 1852). Dentro de Astorga poseía dos huertas el arzobispo de Santiago que Compostela, que se las arrendó al cabildo astorgano en 1418, como señala Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis de Astorga durante el gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, XX (1973), p. 144. Diego López de Stúñiga, justicia mayor, legaba en su testamento a su hijo Pedro las casas que fueron de Yuçaf Pichón con sus huertas, las cuales había comprado a Juan Sánchez de Sevilla, contador mayor, y la huerta que hizo en el solar de las casas que fueron de este Juan Sánchez de Sevilla. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977b), p. 207.

²⁹¹ En el reparto de la herencia Alvar Pérez de Guzmán entre sus hijas, Isabel y Juana, se le adjudica a esta última, entre otros bienes, la huerta en la colación de San Román de Sevilla. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 44.

²⁹² Por ejemplo, la que estaba junto a la ermita de San Julián, cercana a judería. Santiago FRANCIA LORENZO, *Archivo Capitular de Palencia. Catálogo Serie II. Actas Capitulares (1413-1467)*, vol. I, Palencia, 1989, lib. II, fol. 7a, nº 93, p. 30.

²⁹³ En concreto el de San Pablo de Toledo. B.N., Mss. 714, fols 102v-105r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fol. 106r.

²⁹⁴ El convento de San Francisco de Arrizafa de Córdoba, según la bula de Benedicto XIII. Lo cita Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, p. 176. Conradum EUBEL, “Bullarium Franciscanum”, *Archivo Ibero-Americano*, enero-diciembre VII (1959), nº 1131, pp. 391-392. Estaba situado en la Ajerquía, como pone de manifiesto Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989, p. 194. Según Juan ORTEGA Y RUBIO, *Historia de Valladolid*, vol. I, Valladolid, 1991, p. 163 (Facsímil de la de Valladolid, 1881), la reina doña Catalina tomó parte de la huerta del convento de San Pablo cuando fijó su residencia en Valladolid.

²⁹⁵ En Écija se señala que en la “Puerta de la Puente” había ciertas huertas. A.M.É., carp. II, nº 72, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 470, pp. 1595-1602. En Jaén donde Pedro Sánchez de Berrio, vasallo del señor rey y su mujer compran un pedazo de tierra y huerta con árboles, a la puerta de Baeza. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-96, fols. 70r-71r. Otra venta de una huerta en las cercanías de dicha puerta en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-96, fol. 72v. En Sevilla intramuros y cercanas a la Puerta de Córdoba, lugar donde se decidió apartar a los judíos tras el Ordenamiento de doña Catalina, como recoge Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “La minoría hebrea sevillana a fines de la Edad Media”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 552.

²⁹⁶ En el arrabal de San Esteban de la ciudad de Burgos. A.H.N., Clero, carp. 204, nº 12. Como señala Jacques HEERS, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1984, p. 70, en esta época se había desarrollado ya en todo Occidente la especialización hortícola de los arrabales más cercanos. En esta obra también es interesante el capítulo III. Los paisajes agrarios; campos permanentes y hábitat rural.

²⁹⁷ Como ocurría con la Huerta del Rey en Sevilla. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-7, nº 100; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-20, fol. 149v. También da cuenta de la noticia Juan LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Descripción histórica del Obispado de Osma, con el catálogo de sus*

afirmar que, en efecto, los huertos y huertas se situarían en el entorno de las ciudades, villas y lugares de Castilla, creemos prudente no generalizar sobre todo porque habría bastantes casos en que dependiendo sobre todo de la riqueza hídrica del lugar²⁹⁸, del interés económico²⁹⁹ o de la presión demográfica sobre el suelo pudiesen intercalarse con otro tipo de explotaciones, o en terrenos antes ocupados por otros aprovechamientos³⁰⁰. Aunque, en general, podamos aceptar en este caso la validez del

prelados, vol. I, Madrid, 1788, pp. 329-332 y en el vol. II, p. 22. Con la huerta de la Arruzafa, también propiedad real en Córdoba, como pone de manifiesto José RODRÍGUEZ MOLINA, *El regadío medieval andaluz*, Jaén, 1991a, pp. 108-109. En relación con esta huerta y para los años de nuestro estudio sabemos que pertenecía al obispado de Córdoba desde la permuta que hizo su titular en el siglo XIV con doña Leonor de Guzmán, favorita de Alfonso XI, por la villa de Lucena, según demuestra Margarita CABRERA, “Oligarquía urbana y explotación del regadío en Córdoba durante el siglo XV”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 511 y 521. Esta misma autora afirma que “Tal vez lo más característico del paisaje urbano de Córdoba durante el siglo XV sea el haber estado rodeada por un cinturón verde, paralelo al de la muralla, formado por los cultivos de regadío esparcidos por las cercanías de esta última y, con frecuencia, no muy lejos de las distintas puertas de ella”, p. 512. La Huerta de la Reina, de la que da cuenta la Margarita Cabrera la adquirió doña Leonor López de Córdoba del veinticuatro cordobés Alfonso Sánchez de Sossa por 800 doblas moriscas, en 1417, como conocemos por C.V.V., Extracto Archivo Casa Bailío., vol. 273, fol. 180r; n° 5, fol. 2, respectivamente. Con las huertas de los alrededores de Jaén donde numerosos granadinos muertos en el asedio a la ciudad en 1407 estaban enterrados, como señala Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, pp. XXIII-XXIV. Siguiendo con Jaén conocemos la existencia de una huerta del cabildo catedral, cercana al mercado de la ciudad, y a la que se cita con fecha 14 de mayo de 1420, según José RODRÍGUEZ MOLINA, *El regadío medieval*, (1991a), pp. 71-72, que además precisa que Jaén y su término eran el foco más importante de los regadíos del valle del Guadalquivir. Y siguiendo con este autor en sus obras *La ciudad de Jaén. Inventarios de sus documentos (1549-1727)*, Jaén, 1982, p. 20-22, y “La ciudad de Jaén. Centro agroganadero, comercial e industrial (siglos XV-XVI)”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 10 (1987b), pp. 287-288, sobre todo, da cuenta de la importancia de las huertas que rodeaban la ciudad que se prolongaba incluso por sus alrededores por la extraordinaria riqueza de aguas corrientes. Con las que había en Plasencia, al otro lado del río Jerte. Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, *El siglo XV en Plasencia y su tierra. Proyección de un pasado y reflejo de una época*, Cáceres, 1981, p. 111. Las que eran propiedad de la Iglesia de Cuenca y se regaban con la noria que sacaba el agua del río Júcar que están “a esta parte de la çibdad”, como se contiene en un documento fechado el 7 de mayo de 1417, del que se incluye un regesto en Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), n° 980, p. 334. E incluso aunque no sea propiamente una ciudad, con la huerta que tenía el monasterio de San Clemente de Toledo en Santa Olalla, como recoge de su archivo en un regesto Carmen TORROJA MENÉNDEZ, *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo (1141-1900)*, Madrid, 1973, n° 513, p. 122.

²⁹⁸ No es objeto de este estudio, por escapar a nuestras pretensiones, ocuparnos de distintos aspectos relacionados con la reglamentación y control del agua, los tipos de regadíos o los sistemas de riego que sí trata José RODRÍGUEZ MOLINA, *El regadío medieval*, (1991a), que procedente del Archivo Municipal de Jaén, Gaveta, 6, n° 17, fechada en 20 de junio de 1419, publica en el apéndice documental n° 2, pp. 241-242, la forma a que habían de atenerse para el riego de sus parcelas. Por su parte, Carmen ARGENTE DEL CASTILLO y José RODRÍGUEZ MOLINA, “La ciudad de Baeza a través de sus Ordenanzas”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 10 (1987), p. 327, señalan que la escasez de manantiales en el núcleo urbano y sus aledaños privó a Baeza de tener huertos como sí que los tenía Jaén.

²⁹⁹ Entre las razones para invertir en huertas estarían: ser posesiones rentables y seguras, su cercanía a la ciudad, proporcionar saneados ingresos en metálico y dar prestigio a quien las poseía, ser lugar de esparcimiento en verano y abastecer de hortalizas y frutas a sus dueños. Margarita CABRERA, “Oligarquía urbana”, (1999), p. 516.

³⁰⁰ Por ejemplo, en las exenciones y franquizas concedidas por la reina doña Catalina al monasterio y villa de Santa María la Real de Nieva, si bien no nos desvelan la cercanía de huertos y huertas a la villa, sí que son lo suficientemente explícitas para indicarnos que en cualquier caso no estarían

modelo teórico propuesto que, al menos en ciertos casos, también se daría en algunas poblaciones del vecino reino de Granada³⁰¹.

Más dificultades plantea la localización de la que sería la siguiente franja productiva, la que ocuparían, según los casos, los cultivos extensivos de cereal y viñedo, -de los que desconocemos la proporción que había de uno u otro³⁰²- alternándose en ocasiones³⁰³, puesto que los productos derivados de ellos se habían convertido en la base de la alimentación. En algunos lugares las viñas aparecen cercanas a las casas³⁰⁴. Lo que

muy alejadas, al conceder plantar huertas hasta en media legua (una legua 5572,7 m, media 2786, 3), en las tierras que hasta entonces eran eras y tomillares. A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, Lib. nº 334. art. I, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios, franquizas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla...*, vol. V, Madrid, 1830, nº 144, pp.443-449. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 151, refiriéndose a Murcia pone de relieve que desde comienzos del siglo XV se asiste a un proceso de transformación en huertas de las zonas de pasto.

³⁰¹ Por ejemplo, la tala de huertas y heredades llevadas a cabo por los castellanos dirigidos por el almirante Alfonso Enríquez en 1410, de la que dan cuenta las crónicas y de la que se hace eco, en la obra dedicada a este personaje, José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, p. 76. También en la misma Antequera cuando a raíz de cerrarse el cerco sobre ella el infante ordenó guardar un postigo que estaba junto a las huertas por donde salían a abastecerse de agua. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 328; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 366.

³⁰² En el caso de Ávila, como ha estudiado Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila (1085-1320)*, vol. II, Ávila, 1984, p. 94, la proporción era de cuatro a uno a favor de las tierras de cereal y la extensión de los campos era casi siete veces superior a las de los viñedos. En el Andalucía, y con datos de 1510, los niveles de producción del cereal eran del 48,8 por ciento, mientras que el viñedo ocupaba el tercer puesto tras la ganadería, y supondría un 15,60 por ciento de la producción total dicho año. José RODRÍGUEZ MOLINA, "El mundo rural andaluz en la Edad Media", *Jornadas de Historia Medieval Andaluza*. (Jaén, diciembre 1984), Jaén, 1985, pp. 35 y 39, respectivamente. En el conjunto de la Extremadura castellano-leonesa la superficie destinada a los cereales era siete u ocho veces superior a la que ocupaba el viñedo. L. M. VILLAR GARCÍA, *La Extremadura castellano-leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Valladolid, 1986, p. 354.

³⁰³ En Logroño y su entorno las tierras dedicadas al cultivo de cereal estaban salpicadas de viñas, como pone de manifiesto Francisco Javier GARCÍA TURZA, "La política comercial de la villa de Logroño y su entorno en la Baja Edad Media", *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, p. 333. Sin embargo, esta situación que podía darse en ciertas zonas de Castilla parece ser que en otras se había superado. En este sentido nos hacemos eco de la polémica entorno a sí los cereales y el viñedo estaban todavía entremezclados. Según Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), pp. 95-96, "Si bien es verdad que los terrazgos carecían de una división obligatoria en pagos, con una rígida alternancia de cultivos en hojas, no menos cierto es que las explotaciones de cereal y viña estaban en buena medida agrupadas. Ya eran pocas las viñas situadas entre campos de cereal y escasas las tierras de labor que se encontraban en medio del viñedo".

³⁰⁴ A.H.N., Clero, carp. 205, nº 3. Aunque son testimonios de épocas muy anteriores creemos interesante dejar constancia de que en la época de los Repartimientos buena parte del viñedo estaba situado en los alrededores de las ciudades de Córdoba y de Sevilla, como pone de manifiesto Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Colonización agraria en los reinos de Córdoba y Sevilla. 1236-1350", *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 236-237. Sin embargo, al menos para esas áreas y en el transcurso del siglo XV se produjo una especialización zonal en el cultivo de la vid, como indica Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, "La acción del hombre sobre el medio natural: paisaje agrario y ordenanzas rurales en el Reino de Sevilla de 1350 a 1500", *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 280-281.

sería más frecuente fue su mayor o menor alejamiento de las poblaciones, como en Alcalá de Henares donde ambos cultivos se encontraban en sus alrededores y en las mejores tierras, lo que puede explicarse por la necesidad que había de ellos³⁰⁵. En las exenciones y franquezas que la reina doña Catalina concede al monasterio y villa de Santa María la Real de Nieva, se concede a doscientos vecinos de la villa poder plantar viñas, huertas y labrar tierras para pan en todas aquellas que eran eras y tomillares hasta en media legua alrededor de la villa³⁰⁶. ¿Esa distancia hasta el centro de consumo era la que establecía el límite fronterizo de esos cultivos?

Esta cuestión nos introduce de pleno en las modificaciones de las producciones y de los paisajes como consecuencia de la roturación de nuevos espacios agrícolas, sobre todo a partir de 1420, y del desarrollo de cultivos destinados a la comercialización, como el viñedo³⁰⁷. El aumento del espacio dedicado al cultivo del cereal se ha vinculado al incremento demográfico europeo iniciado a partir de finales del siglo XIV, y el del viñedo, sin duda, a su gran demanda. Sin embargo, el incremento de la extensión de cultivo de ambos, a pesar de las numerosas referencias documentales con las que contamos, no es detectable en el corto espacio de tiempo que se analiza aquí, sólo podemos constatar, eso sí, como se puede deducir, su importancia y citar algún ejemplo³⁰⁸.

Tenemos ejemplos de roturaciones, en alguno no se especifica para qué, durante los años de la minoría de Juan II. Hay noticia de roturaciones en el valle de Legazpia³⁰⁹,

³⁰⁵ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46. Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), p. 39, habla de forma general a la existencia de “cinturones vitícolas” alrededor de las ciudades, por la gran demanda de vino por los mercados urbanos.

³⁰⁶ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, Lib. nº 334. art. I, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), nº 144, pp.443-449. Procedente del Archivo Municipal de Santa María de Nieva, nº 194, lo publica Rufino NÚÑEZ, “Historia de la villa de Santa María de Nieva”, *Estudios Segovianos*, VI (1954), nº V, pp. 145-151, sobre todo.

³⁰⁷ José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, 1988, pp. 212-215.

³⁰⁸ Por ejemplo en relación con el del viñedo pueden verse: Rafael SERRA RUIZ, “Ordenanza y repartimiento de Calasparra (1412-1414)”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969), p. 759, donde recoge la obligación que tenían los pobladores de sembrar cinco tahullas de viñas -poco más de media hectárea- el segundo año de su estancia en la villa. También lo recoge Carlos BARQUERO GOÑI, “La repoblación hospitalaria en la Corona de Castilla (siglos XII-XVI)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), p. 88. En el caso de Andalucía véase Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “La acción del hombre”, (2003), pp. 280-281, y el de Jerez lo trata Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ, “Los espacios cultivados y los incultos. Aproximación al paisaje rural jerezano en la Baja Edad Media”, *La Andalucía Medieval. Actas “I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente” (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, p. 363, donde señala como indicio del incremento en la superficie dedicada al viñedo un contrato de plantación fechado en 1414.

³⁰⁹ Se habla de “pleitos e contiendas e devates e ruydos sobre razón de las labranças de tierras e tajamiento de montes”. A.M.Leg., caja J, nº 4, publicado por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval del archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, 1995, nº 15, pp. 39-43. Este documento, muestra de la vitalidad demográfica y de las actividades relacionadas con la agricultura en Guipúzcoa, sería también ejemplo de las tensiones surgidas entorno a la ocupación y posterior aprovechamiento agrícola, ganadero o “industrial” de los suelos, como señala José Ramón DÍAZ DE

en la comunidad de villa y Tierra de Laguardia³¹⁰, en Salvatierra de Álava y en las aldeas de la zona a principios del siglo XV, y en concreto para los años 1408 y 1419, al calor del gran proceso señorializador que vivía esa zona³¹¹. También impulsado por la iniciativa privada, en este caso de los monasterios, en el obispado de Mondoñedo se produjo el mismo fenómeno roturador durante el período 1370-1460, si bien aquí se especifica que se trató de una recolonización de tierras abandonadas a causa del vacío demográfico y que se favoreció el cultivo del viñedo que, en ocasiones ocupó las antiguas tierras de cereal³¹². Menos elocuente es la información que poseemos de otras zonas de Galicia, por ejemplo, en los territorios dependientes de Santa María de Meira donde, durante el período de 1420 a 1460, también se ganaron nuevas tierras para cultivos³¹³. En la región salmantina, a partir de 1418, se cultivan tierras del concejo hasta entonces dedicadas a pastos³¹⁴. En los señoríos de la Orden de Santiago en Extremadura durante la primera mitad del siglo XV³¹⁵.

En otras zonas, como el antiguo reino de Murcia, desde comienzos del siglo XV se produce una transformación de las zonas de pasto en huertas³¹⁶, lo que no habría impedido que este proceso roturador se viese obstaculizado en ocasiones por la importante presión ejercida por los ganaderos, como ocurrió entre Alcaraz y las

DURANA ORTIZ DE URBINA, "El mundo rural guipúzcoano al final de la Edad Media: Progreso agrícola, gestión y explotación de la tierra", *En la España Medieval*, 21 (1998a), p. 73.

³¹⁰ En concreto hacia los años 1413-1415, como señala Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, "Economía y sociedad de la comunidad de villa y tierra de Laguardia durante la Baja Edad Media", *Congreso de Estudios Históricos "La Formación de Álava". 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Comunicaciones*, vol. I, Vitoria, 1982, pp. 387-402.

³¹¹ Para el primero de esos años A.M.Sal., caja 11-A, nº 4 (1-3), fols. 11v-14r, citado por José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria, 1986, pp. 198 y 199, y publicado por el mismo en *Álava en la Baja Edad Media a través de sus textos*, San Sebastián, 1994, nº 32, pp. 55-58. A.M.Sal., caja 7, nº 7, citado por José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Álava*, (1986), pp. 198 y 199, y por Ernesto PASTOR DÍAZ DE GARAYO, *Salvatierra y la llanada oriental alavesa (siglos XII-XV)*, Vitoria, 1986, pp. 91-92, proporciona referencias para los dos años citados. Véase también el artículo de José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, "La recuperación del siglo XV en el Nordeste de la Corona de Castilla", *Studia Historica. Historia Medieval*, VIII (1990), pp. 79-113, que abarca una cronología más amplia que la que aquí se estudia.

³¹² María Xosé RODRÍGUEZ GALDO, *Señores y campesinos*, (1976), pp. 36-37, 45 y 263.

³¹³ Dolores MARINO VEIRAS, *Señorío de Santa María de Meira (de 1150 a 1525). Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval*, La Coruña, 1983, p. 407.

³¹⁴ Nicolás CABRILLANA, "Salamanca en el siglo XV: nobles y campesinos", *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania*, 3 (1969), p. 280. Ch. E. DUFOURQ y Jean GAUTIER DALCHÉ, *Historia económica y social de la España cristiana en la Edad Media*, Barcelona, 1983, p. 265.

³¹⁵ Ignacio MOTA ARÉVALO, "La Orden de Santiago en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, XVII nº I (1962), p. 37, da cuenta de numerosos pleitos y litigios surgidos por la roturación y deslinde de tierras y las quejas por las rozas y "descuajes" que practicaban los labradores en los montes comunales".

³¹⁶ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 151. Una información más detallada de lo que ocurría en este sentido en el reino de Murcia es la que proporciona María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 249-253, sobre todo. Sin concretar de qué tipo de cultivo se trataba también coincide en afirmar el ensanchamiento de la zona cultivada Ángel Luis MOLINA MOLINA, *El campo de Murcia en el siglo XV*, Murcia, 1989, p. 55.

encomiendas de Segura y Montiel a comienzos del siglo XV³¹⁷. De forma simultánea en los territorios de la actual provincia de Albacete se dio un proceso roturador de tierras evidente desde comienzos del siglo XV, como ocurrió por ejemplo en Chinchilla³¹⁸. Lo que no sabemos es cómo incidieron estas roturaciones sobre el poblamiento, y el incremento demográfico sobre éstas³¹⁹, pues entre otras cosas, harían falta una perspectiva cronológica más amplia y el recurso a la toponimia.

En teoría y en muchos casos, las áreas más alejadas del centro de la ciudad, villa o lugar eran los montes, prados y pastos. Los montes formaban parte del *saltus*³²⁰ y aparecen como espacios limítrofes entre dos administraciones territoriales³²¹, por lo general lejos de las poblaciones³²², aunque en alguna ocasión fueron compartidos por las que eran vecinas³²³ y en otras dieron lugar a disputas ante la justicia por su aprovechamiento³²⁴. La importancia de los montes -de los que nos han llegado muy

³¹⁷ Aurelio PRETEL MARÍN, *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*, Albacete, 1978, p. 70.

³¹⁸ Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “Expansión agraria”, (1984), p. 163.

³¹⁹ En este sentido es interesante la afirmación que hacen Ch. E. DUFOURQ y Jean GAUTIER DALCHÉ, *Historia económica*, (1983), p. 266, de que dada la desigual distribución de la población y su escasa densidad en general, a lo que añadimos la gran extensión del reino, Castilla disponía de una reserva de tierras cultivables que sería aprovechada cuando se reanudara el avance demográfico.

³²⁰ Monique BOURIN, “Aspectos y gestión de los espacios incultos en la Edad Media: nuevos enfoques en la Francia meridional”, *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana Rodríguez, ed., Valencia, 2007, pp. 179-192, destaca el mayor interés de los historiadores por el *ager* que por el *saltus* y la imagen clásica de permanencia que ha caracterizado a éste. Eso ha cambiado en los últimos años debido a un mayor interés por las montañas, los medios húmedos y los bosques. Y se ha debido a las influencias de ciencias como la antropología y la arqueología y a las nuevas perspectivas de la conjunción entre los territorios de las comunidades y el cambio ecológico. Todo ello ha proporcionado unas nuevas imágenes del bosque mediterráneo en la Edad Media, por ejemplo, al tener en cuenta el impacto de la actividad artesanal en el paisaje. Sin embargo, advierte de la necesidad de elegir bien las escalas apropiadas de tiempo y de espacio, y de no olvidar a las personas.

³²¹ Por ejemplo, entre el concejo de Segura y la colación de Idiazábal. A.M.Seg., C/5/II/1/5/, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, n° 128, pp. 93-96. O entre la villa de Lequeitio y la anteiglesia de San Pedro de Berriatúa con el término de Arechacaonda. A.M.Leq., Reg. 3/10, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, n° 52, pp. 117-123.

³²² Dice del monte de las monjas de Santa Clara de Tordesillas “que está entre el río Duero y los Montes de Medina del Campo, cerca del lugar de San Martín del Monte y la casa del Puerto”. A.S.Cl.T., caja 2, n° 18, publicado por Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 396, pp. 230-232.

³²³ Así ocurría entre Cuéllar y Peñafiel, cuyos vecinos extraían leña y madera o pacían con sus ganados. A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, n° 23.

³²⁴ Pleito de la ciudad de Ávila contra los hijos de Pedro González sobre la posesión de los hornos para hacer pez en el término de Burgohondo, de Navalморal y del Barraco, que éstos tenían ocupados y que formaban parte de los comunes de la ciudad. A.A.Á., lib. XXIII, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), n° 72, pp. 200-203, hemos escogido este documento de los varios de esta procedencia que se refieren a esta cuestión. Pleito entre los

pocas noticias de las especies que los poblaban³²⁵-, al margen de las lúdicas o de otro tipo que podían tener para la nobleza³²⁶, se revelaba como forzosa para una parte

concejos de Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo. A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fols. 137r-141r, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 108, pp. 115-120. Pleito entre Bernedo y sus aldeas, por un lado, y la villa de Treviño y sus lugares de Bajauri y Obécur, con la participación de Lagrán, Villaverde, Retuerto y Quintana, por otro, sobre la propiedad y el aprovechamiento de los términos y montes limítrofes. A.M.Ber., (Actualmente en paradero desconocido), publicado por Felipe POZUELO RODRÍGUEZ, *Documentación de la Cuadrilla de Campezo: Arratia Maeztu, Bernedo, Campezo, Lagrán y valle de Arana (1256-1515)*, San Sebastián, 1998, nº 7, pp. 68-90. Las diferencias entre Salvatierra y sus aldeas encuadradas en la Hermandad de San Millán por la propiedad de términos, pastos, montes, dehesas y molinos, en el Archivo Municipal de San Millán-Donemiliaga, carp. 32, nº 1, publicado por Felipe POZUELO RODRÍGUEZ, *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipio de San Millán-Donemiliaga (1250-1520)*, San Sebastián, 2004, nº 24, pp. 40-42, traslado de 1505 en el nº 68, pp. 335-359; Archivo de la Junta Administrativa de Heredia, caja 7, nº 4, regesto por el mismo autor en *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipios de Alegría-Dulantzi, Barrundia, Elburgo-Burgelu e Iruraz-Gauna*, San Sebastián, 2005, nº B03, p. 91, da cuenta de las diferencias que existían entre Larrea y Hermua por el uso de los montes altos, sin embargo la comunidad de aprovechamiento que tenían concertada. En relación con los aprovechamientos comunales, no con su titularidad ni con su jurisdicción, es interesante el artículo de José María MONSALVO ANTÓN, "Comunales de aldea, comunales de ciudad-y-tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila", *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana Rodríguez, ed., Valencia, 2007, pp. 141-177, donde el autor analiza desde un punto de vista cronológico la problemática suscitada por los bienes comunales.

³²⁵ Una de ellas era el pino que, en el Norte de la Meseta era una formación vegetal de repoblación, más joven que el roble y la encina, a los que sustituyó y que por su riqueza en resina se econtraba menos expuesto, por ejemplo, que el roble, a la mordedura del ganado y era mucho más sobrio, como indica Hellmuth HOPFNER, "La evolución de los bosques de Castilla la Vieja en tiempos históricos. Contribución a la investigación del primitivo paisaje de la España central", *Estudios Geográficos*, XV, nº 56 (1954), p. 416. Este autor además pone en relación los nombres de lugar de la Meseta Norte relacionados con especies arbóreas o de matorral, tales como el roble, el alcornoque, el pinar, el enebro, el chaparral, etc. Precisamente la existencia de pinares en esa zona se puede constatar en los siguientes documentos: A.M.Sep., nº 373, regesto en Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 115, pp. 379-381; A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, nº 20; A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, s/nº, regesto por Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática*, (1961), nº 200, p. 413, citado por Esteban CORRAL GARCÍA, *Las Comunidades castellanas*, (1978), p. 75, y por el mismo en *Ordenanzas*, (1988), p. 40; A.M.N.Si., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ, "El proceso de señorialización en el siglo XV de Ávila. La consolidación de la nueva nobleza", *Cuadernos Abulenses*, 7 (1987b), nº 1, pp. 56-57; A.M.C.Ro., leg. 286 (leg. 3, nº 1) y leg. 290, (leg. 7, nº 56B), publicados por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 80, pp. 144-145, nº 81, p. 145 y nº 86, pp. 148-152, respectivamente (los dos primeros números tienen el mismo legajo y número); A.A.Á., lib. III, fols. 1-3, y Lib. XXXI, publicados por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 67, pp. 163-165 y nº 71, pp. 187-200, respectivamente; A.M.Pi., Lib. 6, lib. 1, fols. 13r-17r, exp. 3, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ, *Colección documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*, Ávila, 1987, regesto por el mismo autor en *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*, Ávila, 1989, nº 36, p. 42. Vincent CLÉMENT, "Frontière, reconquête et mutation des paysages végétaux entre Duero et Système Central du XI^e au milieu du XV^e siècle", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIX-1 (1993), pp. 96-97, señala, a partir de un documento de 12 de junio de 1452, que la especie arbórea con mayor presencia en la zona de Fuentidueña y Sepúlveda eran los pinos. También, según probarían las crónicas, había pinos en Córdoba y en Sevilla, lo más probable es que fueran de sus zonas de sierra, aunque también cabe la posibilidad, en el caso que recogemos, que hubiesen sido transportados por el río Guadalquivir hasta ellas, procedente, por ejemplo de la Sierra de Segura. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXIV, p. 327; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 349. De la misma zona conocemos que en enero de 1420, Bernal Porcel y Gonzalo Fernández, el Adalid, salieron de Ubeda con algunos caballeros, e hicieron entrada en el reino de Granada por el Cabra y tomaron a los moros muchos ganados. Los granadinos se vengaron quemando diez

importante de la población campesina³²⁷. Los aprovechamientos del bosque³²⁸, sin duda y entre otras razones por su carácter de tierra comunal³²⁹, iban desde el cinegético³³⁰, el

mil pinos que los cristianos tenían cortados para traerlos a Ubeda. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 631. De esta fuente lo toman Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 107 (Facsimil de la publicada en Úbeda en 1906), y Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, “El paisaje vegetal en el reino de Jaén”, *La Andalucía Medieval. Actas “I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente” (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, p. 228. Simplemente precisamos que se trata de Cabra de Santo Cristo, en la actual provincia de Jaén. En Murcia los pinos se encontraban en las vertientes montañosas próximas a la ciudad y, al menos, en las sierras de Carrascoy y Pila, como se puede ver en María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Explotación y protección del medio natural en la Baja Edad Media murciana”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 77 y 78. La importante existencia de encinas la probaría el documento procedente del A.M.Có., 19, 4ª, nº 19, publicado por E. SÁNCHEZ, “Sucesos en El Viso, años 1410 al 1425”, *Revista de Ferias*, El Viso, 1981, que recoge el siguiente testimonio: Informe de Antón López de Logroño, procurador del concejo de la villa de Pedroche, emitido en 5 de febrero de 1426, en que dice: “Que el año 1410, en que se conquistó la villa de Antequera a los moros, entraron en la tierra de Pedroche todos los vecinos y moradores de las Casas de D. Adame, que dicen que son poblados en el término de Córdoba y que pechan y sirven a Dios y toda justicia con la jurisdicción de Santofimia, y talaron y quemaron más de 60000 encinas”. Emilio CABRERA, “El bosque, el monte y su aprovechamiento en la España del Sur durante la Baja Edad Media”, *La Andalucía Medieval. Actas “I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente” (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, p. 255, señala que fueron los vasallos de Pedro Carrillo los que talaron esas sesenta mil encinas y que al año siguiente las autoridades de Santa Eufemia, de la que era señor Pedro Carrillo, se quejaban de “que talaron y quemaron çient mill enzinas, fasta llegar a Santa María de las Cuevas”. También se quemaron encinas en la Sierra de Carrascoy, en Murcia, en 1413, como recoge María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Explotación y protección”, (1997-1998), p. 79. Castaños encontramos en Cantabria, en el valle de Buelna, como toma de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, nº 14, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Inventario de los bienes raíces de Leonor de la Vega (1432)”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXXI-1 (1978a), pp. 89 y 95. En la Tierra de Plasencia, como indica Julián CLEMENTE RAMOS, “Explotación del bosque y paisaje natural en la Tierra de Plasencia (1350-1550)”, *IX Congreso de Historia Agraria*. (Bilbao, 15, 16 y 17 de septiembre, 1999), San Sebastián, 1999, pp. 441-454. Y por no extendernos más en el entorno de la ciudad de Lugo, como señala Manuel MOSQUERA AGRELO, “Para una historia del medio natural. Una aproximación ecohistórica a la documentación medieval lucense”, *El medio natural en la España medieval. Actas del I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval*, Julián Clemente Ramos (ed.), Cáceres, 2001, pp. 426-427, publicación en la que se reúnen veintiún artículos que tratan esta cuestión en los diferentes reinos peninsulares en la Edad Media.

³²⁶ Por citar tan sólo un caso, el del infante don Fernando, sabemos que estuvo de caza en el monte, en Merlina, a finales de agosto de 1407. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 117. Al finalizar la campaña militar de ese mismo año y dirigirse desde Carmona hacia Sevilla: “E partió el Infante de Carmona, e fue monteando por la Xara, e mató algunos puercos que ende le tenían concertados”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301. O en 1411 en su viaje de regreso a Valladolid, tras la campaña militar del año anterior, cuando mató otro jabalí en Zalamea. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 334; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 413.

³²⁷ Julián CLEMENTE RAMOS, “Explotación del bosque”, (1999), p. 448, señala como el bosque aparece muy vinculado a los pobres, del que se aprovechaban cortando leña, para su venta posterior, o en las zonas de montaña recolectando castañas que, en el caso de los más desfavorecidos, sustituía al pan. Robert FOSSIER, “Tierra”, (2003), p. 778, considera que era imprescindible para un tercio de la población.

³²⁸ Una visión amplia sobre esta cuestión es la que ofrece María del Carmen CARLÉ, “El bosque en la Edad Media (Asturias-León-Castilla)”, *Cuadernos de Historia de España*, LIX-LX (1976), pp. 297-374, donde recoge aspectos tan diferentes como la imagen luminosa y sombría del bosque, los aspectos jurídicos y económicos, o la destrucción y defensa que se hacía de ellos. Muy interesantes y de una gran variedad son los artículos recopilados en *Le bois et la ville, du Moyen Âge au XX^e siècle*, Colloque organisé à Saint-Cloud les 18 et 19 novembre 1988 par le Centre d’Histoire Urbaine de l’Ecole Normale

social³³¹, el ganadero, al alimentarse en ellos a ciertos animales domésticos como el cerdo³³², las ovejas y otros³³³, extraer madera y leña³³⁴, hasta proveerse en ellos de

Supérieure de Fontenay/Saint-Cloud et le Groupe d'Histoire des Forêts Françaises, Actes édités par J. L. Biget, J. Boissière et J. C. Hervé, 1991, donde en cuatro secciones se tratan: La ciudad y la leña para calentarse: aprovisionamiento en consumo, La ciudad y el bosque, La madera en la construcción urbana y La madera en la ciudad. Entre los diferentes artículos de interés valgan como ejemplo los de: Pesez que trata sobre los usos de la madera en la construcción de las ciudades medievales, el de Roux que se ocupa del trabajo y de los oficios de la madera en París entre los siglos XIII y XV, y el de Michel Pastoureau que estudia la simbólica medieval de la madera, a la que se consideraba materia viva y en relación con ella a los profesionales que la trabajan, a las herramientas que se emplean en su elaboración y se interroga acerca de la existencia de una jerarquía simbólica de las maderas que se expresaría en la utilización que se hace de ellas en las esculturas religiosas. Sobre la política conservacionista o de destrucción del bosque dependiendo la función a que estuviera destinado trata el artículo de José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, "Sociedad rural y medio ambiente en la España medieval: transformaciones del entorno físico en el Reino de Castilla en los siglos VIII a XV", *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, pp. 15-42. Por su parte, Julián CLEMENTE RAMOS, "Los deslindes: una fuente para el estudio de la vegetación natural", *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, p. 130, señala que no se ha planteado el estudio del bosque como objeto independiente, sino en relación con la actividad humana y el desarrollo agrario.

³²⁹ Entre otras obras se destaca esta cuestión en la de C. LÓPEZ RODRÍGUEZ, "La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana", *En la España Medieval*, 12 (1989), p. 80.

³³⁰ Según el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI, de mediados del siglo XIV, existía una ubicuidad casi total del jabalí y del oso en las sierras y altas planicies de la Península Ibérica, como señala Jean-Paul LE FLEM, "Geografía de la caza mayor en el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI", *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), p. 63. Los vecinos y moradores de Sevilla podían matar los jabalíes en los montes de su término, según se lo reconoció Juan II. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), pp. 154-155. Igual ocurría con los ballesteros y otros vecinos de Jaén, a los que Juan II concedió, con fecha 30 de junio de 1420, poder "matar en la sierra puercos o osos sin pena". José RODRÍGUEZ MOLINA, *La ciudad*, (1982), nº 43, p. 53, y del mismo "Monte y cultivos en el alto y medio Guadalquivir. 120-1350", *La Andalucía Medieval. Actas "I Jornadas de Historia Rural y Medio Ambiente" (Almonte, 23-25 mayo 2000)*, Javier Pérez Embid (Ed.), Huelva, 2003, p. 174. Sin duda, la caza sería uno de los factores que moviera a algunos a internarse en el bosque y matar animales de estas especies, pero tampoco hay que olvidar el peligro que alguna de ellas podía representar para las propias personas, de destrucción para sus cultivos, o como fuente de alimentación. Cabe preguntarse por qué se despenaliza en ese momento la caza de estos animales, si hasta entonces estaba penado y cuál era el castigo para los infractores. Es interesante, aunque no aporta datos específicos sobre nuestra época, el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La caza en la legislación municipal castellana. Siglos XIII a XVIII", *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 193-221.

³³¹ Valga como ejemplo el de Cuéllar donde el infante don Juan, señor de la villa, dispuso en 1417 que "se guardasen las ordenanzas antiguas, hechas por la reina doña Leonor, que decían que ninguna persona pudiese hacer leña, madera, roña, tea ni carbón sino tan sólo los meses de junio, septiembre, noviembre, diciembre, enero y febrero, y cada semana los lunes y miércoles, y cada persona dos cargas". A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, s/sig, regesto Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática*, (1961), nº 200, p. 413, citado por Esteban CORRAL GARCÍA, *Las Comunidades castellanas*, (1978), p. 75, y por el mismo autor en *Ordenanzas*, (1988), p. 40.

³³² Por ejemplo en el valle de Carriedo. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r, publicados por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA en "El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432", *Altamira*, XL (1976-1977), pp. 134-135, apéndice documental VII, en *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, nº XX, pp. 323-325, en *El pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la provincia de Cantabria*, Santander, 1994, pp. 523-524, y junto con José Manuel

productos relacionados con prácticas misteriosas³³⁵. Prácticamente todas estas utilidades son indicativas de un mayor o menor alejamiento de los núcleos habitados. Sin duda, esa

CALDERÓN ORTEGA en *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, p. 131, n° 25. Regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, n° 48, p. 30. En Carmona. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, n° 14, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Inventario”, (1978a), p. 97. En relación con la alimentación de los cerdos se producía una especie de trashumancia de un radio de acción menor que la del ganado ovino, que tenía como objeto la montanera. Emilio CABRERA, “El bosque”, (2003), p. 257-259.

³³³ Privilegio rodado de Juan II por el que confirma a Gahete la concesión que le había hecho Córdoba de la dehesa del Monte. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 323, n° 2⁴. Dos semanas después de esta disposición el rey ordenaba que se hiciese dehesa en lo que solía ser monte. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 10, n° 15¹.

³³⁴ La extracción de leña en el monte de Murcia se recoge en A.M.M., Actas Capitulares (1420 noviembre 19), fol. 53v. Entre los privilegios que tenían los pastores de la Mesta, concedidos por Alfonso X y ratificados por Juan II en 1408, estaba el que pudiesen cortar madera de los montes para sus necesidades, por lo que entendemos que irían desde la construcción de una cabaña donde refugiarse hasta las necesidades que tuviesen de leña para calentarse. Publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA y Alberto MARTÍN EXPOSITO, *Documentación medieval de los archivos municipales de Béjar y Candelario*, Salamanca, 1986, n° 46, pp. 107-108. Los judíos de Belorado se quejaban al infante don Fernando porque no se les permitía cortar leña de los montes. Hipólito LÓPEZ BERNAL, *Apuntes históricos de Belorado*, Burgos, 1994, n° 6, pp. 126-127 (Facsimil de la de Estepa, 1907). Por ejemplo, estaba prohibido cazar, pastar y cortar leña en el monte del monasterio de Santa Clara de Tordesillas, según conocemos por una disposición de Juan II en 1409. A.S.Cl.T., caja 2, n° 18, regesto por Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), n° 399, p. 233, y por Margarita GONZÁLEZ CRISTÓBAL, *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (1316-1936)*, Madrid, 1987, n° 241, p. 57. En relación con la explotación del bosque, su conservación y aprovechamiento tenemos noticia de un “Libro de Ordenamiento de la Madera” de Piedrahita, fechado en 1418 y promulgado por don Gutierre Gómez de Toledo y doña Constanza Sarmiento, tío y madre respectivamente de don Fernando Álvarez de Toledo, entonces menor de edad. Esta noticia procede de la información que proporciona Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, “El Archivo Municipal de Piedrahita: tipología documental bajomedieval en una villa del duque de Alba y cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), p. 20. En el convenio efectuado entre los caseros y los señores de herrerías del valle de Legazpia sobre el aprovechamiento de los montes de dicho valle se disponía “Que los señores y moradores de las dichas casas y caserías de dicho valle pudiese cortar, llevar leña para hacer fuego para hacer fuego en sus casas, no para otras cosas, y en los montes que hasta entonces se había acostumbrado, y no otra madera ni ripia”. A.M.Leg., caja J, n° 4, publicado por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval*, (1995), n° 15, pp. 39-43. Arantza GOGESCOECHEA, “Montes y usos forestales en los fueros vizcainos”, *Vasconia*, 24 (1996), pp. 101-114, señala la prioridad que se da en los textos forales al aprovisionamiento de leña por parte de los ferrones, suministro que hizo necesaria la repoblación de los montes con especies aptas para producir carbón vegetal, como robles y castaños. Conocemos también que en la Tierra de Plasencia la explotación del bosque era de carácter selectivo, como reflejan, por ejemplo, las actas de 1462-1465, donde se recoge el aprovechamiento maderero de castaños y pinos y, en menor medida, del roble. La utilización del castaño era más común en las zonas de montaña del Sistema Central, mientras que fuera de ellas lo era el pino. Julián CLEMENTE RAMOS, “Explotación del bosque”, (1999), p. 446. Por su parte, Emilio OLMOS HERGUEDAS, “El poder urbano y sus estrategias para influir sobre el territorio. Aproximación metodológica desde las ordenanzas concejiles castellanas”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medievo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, p. 512, recoge los casos de Chinchilla donde el concejo castigaba severamente la saca de madera en 1409, hasta con 100 maravedíes por carretada, y Ciudad Rodrigo cuyo su concejo disponía en 1417 que la madera obtenida de los pinares comunales de Robleda y Azaba fuera vendida fuera de su jurisdicción.

³³⁵ Se trataba de una de las prohibiciones contra el uso de agüeros, hechizos y encantamientos, entre las que se alude a cortar “la rosa del monte para sanar la dolencia que llaman rosa”. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 140v-141r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXXIV, pp. 266-267; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES

lejanía hacía de los montes un lugar peligroso pues en ellos se refugiaban los fugitivos de la justicia o, lo que era peor, los malhechores que los aprovechaban para cometer delitos³³⁶.

El aprovechamiento ganadero de los prados -los había de dos tipos para pacer y para segar o de guadaña- hizo que fueran objeto de litigio³³⁷, y mientras no estaban segados se prohibía a los ganados entrar en ellos³³⁸. Las praderas artificiales se conocían en Castilla con el nombre de herrenes³³⁹, de las que nos han llegado varios testimonios documentales³⁴⁰, de alguno de los cuales se puede deducir su cercanía a las viviendas.

DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 96, p. 303; B.C.Có., Mss. 58, fols. 10r-13v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España*, t. XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII, Parte IV, fols 18r-25r; The British Library; Add 9922, fols. 28-30. Publicado en *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCCLXXV, Lib. VIII, tít. III, l. 6, p. 342, en *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fols. 3v-4r (Facsimil), y por Faustino GIL AYUSO, *Noticia bibliográfica de textos y disposiciones legales de los reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII*, Prefacio de Benjamín González Alonso, Valladolid, 2001, apéndice IV, s/pág. (Facsimil de la edición de Madrid de 1935). Citado por Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. I, Madrid, 1946, pp. 703-704.

³³⁶ En las ordenanzas de Juan II a la Hermandad de Toledo, Talavera y Villa Real se les autoriza a prender a los malhechores que hubiesen delinquido en los montes. B.N., Mss. 13030, fols. 105r-107r; R.A.H.; 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 195r-196v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951b), nº 13, pp. 70-72, regesto en José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos de la Santa Hermandad (1300-1500)*, Toledo, 1990, nº 48, p. 33. Fechados el 26 de febrero de 1418 en Valladolid hay dos documentos procedentes del AGS. Libros de Privilegios y Confirmaciones, Lib. 278, art. 26, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. VI, (1833), nº 304, pp. 327-331. Y del A.M.Va., Histórica, caja 8, nº 3, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), nº 199, pp. 88-90.

³³⁷ Pleito entre el monasterio de San Pelayo de Cerrato y el concejo de Cevico Nавero sobre el prado llamado Prado Cerrado. Determinando los jueces, nombrados por ambas partes, su división y amojonamiento y quedando para ambas partes. A.H.N., Clero, carp. 1719, nº 5, publicado por Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección Diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), nº 16, pp. 313-318.

³³⁸ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 44v-45r, publicado por María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998, pp. 480-481. Aparecen como prados adehesados en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-95, fols. 290v-292r. En los sexmos del norte de Ávila, según se expresaba un testigo en un interrogatorio de 1414 sobre presuntas usurpaciones de un caballero abulense era costumbre que los ganados paciesen por todos los términos de los lugares de la tierra de Ávila “guardando el pan et vino et prado de bueyes fasta el tienpo que es de guardar los prados de los bueyes, que es dende primero día de febrero fasta Sanct Iohán de junio”, como se contiene en A.A.Á., lib. XXIII, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 71, p. 196, de donde lo toma José María MONSALVO ANTÓN, “Espacios de pastoreo de la Tierra de Ávila. Algunas consideraciones sobre tipos y usos de los paisajes ganaderos bajomedievales”, *Cuadernos Abulenses*, 31 (2002a), p. 153.

³³⁹ Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), p. 41. La definición que da Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), p. 92, es la de “fincas cercadas donde se plantaban gramíneas que sin esperar a que granasen se cortaban en verde para dárselas como forraje a los animales”.

³⁴⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 33 y nº 40; caja 465, nº 16 y nº 17.

Las zonas de pasto por excelencia eran las dehesas municipales, en muchos casos amojonadas, destinadas al uso común del vecindario³⁴¹. También eran zonas de pastos los ejidos, que en ciertos documentos aparecen diferenciados de los pastos, sotos y prados³⁴².

Así pues, se puede afirmar la complementariedad entre el hábitat humano, el *ager* y el *saltus*. La gran extensión geográfica que abarca nuestro estudio y, lo que es más importante, las carencias documentales impiden delimitar con exactitud los tipos de paisajes agrarios predominantes en cada una de las zonas, sin embargo, todo parece indicar la existencia de un paisaje mixto, con una gran importancia del *saltus*, mayor en unas zonas que en otras, que se reduce de forma paulatina³⁴³.

Por otra parte, las fronteras entre los diferentes espacios, al margen de factores naturales como la altitud, el tipo de suelo, el clima o la pendiente, oscilaban dependiendo sobre todo de la actuación del hombre, impelido por razones económicas, demográficas, políticas, etc. Sería interesante poder conocer la forma de contacto, si era rectilínea, si había muchos entrantes y salientes, cómo eran las redes viarias para acceder a cada parcela³⁴⁴, pues en lugares donde predominara el minifundio sería mucho más densa, si

³⁴¹ Por ejemplo, las tres que tenía concedidas la villa de Talavera, desde tiempos de Sancho IV. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fols. 80v-82r. Las trece que tenía adjudicadas Alcaraz como propios del concejo desde el siglo XIII. Isabel GARCÍA DÍAZ, *Agricultura, ganadería y bosque. La explotación económica de la Tierra de Alcaraz (1475-1530)*, Albacete, 1987, p. 55. O las de la Serranía de Cuenca en las que pacía el ganado de los pueblos de la comarca, por ejemplo los de Huélamo, Tragacete y Beteta, a quienes intentaba impedirselo Diego Hurtado de Mendoza en 1420. A.M.C., Actas del Concejo (1420 octubre 19), fol. 1r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 85-82. Según José María MONSALVO ANTÓN, “Espacios de pastoreo”, (2002a), p. 155, los pastos comunales eran un bien estratégico en las economías rurales medievales, y sólo gracias a ellos podía sostenerse la ganadería.

³⁴² A.H.N., Clero, carp. 236, n° 9 y leg. 1066; A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 60, n° 2; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-11, fols. 39-40, M-22, fol. 4r-v y M-62, fol. 205r-v. Concepción MENDO CARMONA, “Dehesas y ejidos en la villa y tierra de Madrid a fines del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), p. 362, define a los ejidos como “todo terreno contiguo a un pueblo, generalmente a orillas de los ríos o arroyos, aptos para el pasto de los ganados de los vecinos, pues en ellos estaba prohibido labrar y guardaban un grado de humedad aceptable para mantener fresca la hierba”.

³⁴³ La conclusión a la que hemos llegado a partir de los documentos y obras manejadas para la época de nuestro estudio es la misma que generaliza para el conjunto de la Edad Media, aunque se centre principalmente en un período anterior, María del Carmen CARLÉ, “El bosque”, (1976), p. 356, que señala la existencia de una gran masa boscosa que cruzaba Castilla en diagonal de NE a SE, aproximadamente; desde Santo Domingo hasta Mérida, pasando por Soria, Cuéllar, Sepúlveda, Riaza, Segovia, Ávila y Toledo. A la que hay que agregar la zona norte -Galicia, Asturias, Vascongadas-, e islotes aislados en Cuenca, León y las serranías andaluzas. Ejemplos de esa reducción del *saltus* lo tenemos en las rozas y labras que se llevaban a cabo en la serranía de conquense, de las que nos han llegado testimonios fechados en 1423 y 1435. Véase al respecto A.M.C., leg. 187, exp. 2, fol. 21r-v, publicado por Russell V. BROWN y Derek C. CARR, “Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)”, *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), n° 7, pp. 513-514. El documento referido a 1435 es una denuncia contra los vasallos que doña María de Albornoz tenía en Tragacete y Beteta. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, “Usurpaciones de términos y abusos señoriales en la jurisdicción urbana de Cuenca a finales de la Edad Media”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medioevo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, pp. 227-228. Este último autor en “Porque la lator de la Syerra es provechosa para los pastos”. Conflictos económicos, territoriales y jurisdiccionales entre el concejo de Cuenca y los vasallos de señorío (ca. 1400-1520)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 37-96, da cuenta de la continuidad de esta práctica por los beneficios que se derivaban de ella, a lo largo del siglo XV.

había vías pecuarias para el paso y traslado de las cabañas ganaderas, etc., pues a partir de datos como estos podemos conocer cómo se organizaban los sistemas agrarios.

Por todo lo expuesto y a pesar de la idoneidad del modelo de von Thünen para ciertos cultivos y en las franjas más cercanas a ciudades, villas y lugares de Castilla en las primeras décadas del siglo XV, cabe ser precavido y no generalizar un modelo que podía ser perfectamente aceptable en algunos lugares pero no en otros o, al menos, no en su mayor parte³⁴⁵. Sin duda, un estudio pormenorizado pondría al descubierto otras formas de paisajes agrarios³⁴⁶.

6. 3. 2. *Los tipos de cultivos*

Algunos de los principales cultivos ya se han mencionado en repetidas ocasiones a lo largo de las páginas anteriores, no aspiramos a cuantificar su producción, -puesto que en algún caso ya se ha hecho³⁴⁷- o su consumo, basándonos por ejemplo en sus apariciones documentales, puesto que lo más probable es que la realidad quedara distorsionada. Lo que intentaremos será aproximarnos a la importancia que se les concedía y tratar de ver los lugares donde se cultivaban, sin perder de vista la importancia que lo que predominaba en las comunidaes bajomedievales era el autoabastecimiento y, por lo tanto, el policultivo³⁴⁸.

A. *Los cereales*

Los principales cultivos eran los cereales, sobre todo los panificables, entre los que destacaba el trigo, que era el principal alimento. El trigo³⁴⁹ tenía sobre todo tres

³⁴⁴ En varios de los casos estudiados por Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), p. 90, la red de caminos de varios núcleos de la parte Norte de Ávila había adoptado una ordenación radial que, se habría debido al modo de efectuarse las roturaciones y a la distribución espacial de las tierras de labor.

³⁴⁵ Miguel SANTAMARÍA LANCHO, “Formas de propiedad, paisajes agrarios y sistemas de explotación en Segovia (siglos XIII-XIV)”, *En la España Medieval*, 5 (1984), p. 946, considera para su época de estudio y para el ámbito geográfico de Segovia que “más que una estructura de distribución de cultivos, derivada del modelo de círculos con centro en el núcleo de habitación, fuese quizá más adecuado pensar en pagos con cultivo semejantes y distribuidos de una forma irregular a lo largo del término en base a las condiciones naturales presentadas por éste”. Por su parte, Francisco RUIZ GÓMEZ, *Las aldeas castellanas*, (1990), pp. 173-174, considera la idea de la dispersión de los campos cultivados como la más apropiada para Oña. Un modelo de estudio de la realidad campesina medieval es el que propone Léopold GENICOT, *Comunidades rurales del Occidente medieval*, Barcelona, 1993, pp. 161-167, donde los tres ejes son la naturaleza, el hábitat y la organización humana.

³⁴⁶ Recogidas de diversos autores las ha expuesto Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), pp. 27-32.

³⁴⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo elesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1978.

³⁴⁸ Según Witold KULA, *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires, 1974, pp. 40-41, la mayoría de los productos se han de producir no para venderlos, sino para no tener que comprarlos. También hay que tener en cuenta otros factores como la escasa monetarización, el alejamiento de unas comunidades de otras y las malas comunicaciones.

³⁴⁹ Entre las características del trigo destacan su adaptación a los inviernos muy crudos o a los suelos húmedos y ácidos, o su gran absorción de nitrógeno, con lo que agota los suelos. Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), pp. 33-34.

destinos principales: el autoconsumo, la renta señorial³⁵⁰ y el mercado³⁵¹. Quizá su importancia pueda medirse por las garantías que trataban de obtener o asegurarse en su abastecimiento las ciudades, como se ha escrito páginas atrás, el comercio con los reinos vecinos sobre todo en momentos de carestía³⁵², las comunidades religiosas por donaciones o mercedes³⁵³, los castillos fronterizos³⁵⁴, el ejército ante una campaña³⁵⁵, la

³⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 261r-262.

³⁵¹ Ferrand Pérez Calvillo comunica al concejo de la ciudad de Murcia que habían venido a dicha ciudad ciertos mercaderes del reino de Aragón y que habían comprado hasta mil o dos mil cahices de trigo. A.M.M., Actas Capitulares (1420 enero 13), fols. 23v-24r. Es un mandamiento del concejo de Sevilla al mayordomo por el que sabemos que con motivo de la carestía de grano de 1413, en ella, mandó a los vecinos y moradores que entregasen el trigo sobrante de su provisión, para que se vendiese en la alhóndiga. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 75, p. 461.

³⁵² Saca de cereales en general del reino de Murcia hacia otros. A.H.P.Al., Privilegios B Papeles, carp. 6, nº 1, citado por Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, (1992), p. 161. A.M.M., Actas Capitulares (1413 febrero 26), fols. 98v-99r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 159v-160r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXIV, pp. 349-351.

³⁵³ Los jerónimos de La Mejorada tenían treinta cargas por concesión real. A.H.N., s/sig, regesto por Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo III, Fuentes Manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, 1991, nº 32, p. 489. El convento de Santo Domingo de Madrid tenía por concesión real cincuenta cargas sobre las tercias de la villa. A.H.N., Clero, carp. 1364, nº 18. El monasterio de Santa Clara de Santander tenía por concesión real cien fanegas sobre las alcabalas del pan de la villa. A.H.N., Clero, leg. 1950, nº 2, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “La reforma y el mantenimiento económico del monasterio de Santa Clara de la villa de Santander en el siglo XV”, *Altamira*, (1974c), pp. 19-26. El convento de Santa María la Real de Nieva recibe de la reina doña Catalina todo el trigo que a ella le correspondía de las infurciones de Coca y de su tierra. A.H.N., Clero, leg. a.6282, esta donación está citada en la obra de Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, pp. 32-33. El monasterio de San Leandro de Sevilla tenía quince cahices de trigo de merced y limosna del rey, como consta en Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 445. El convento de Santo Domingo el Real de Toledo percibía veinticuatro cahices de trigo del maestro de Santiago, todos los años. A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Cuenca, 1991, p. 88. Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya, dona al monasterio de Santa María del Espino 100 fanegas de trigo. Esta noticia procede de los siguientes documentos: A.D.C.A., nº 137, leg. 7, nº 6; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2023, nº 3 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 144r-147r.

³⁵⁴ Luis Gómez de Luna, escribano de cámara, pagador de las villas y castillos fronteros de los obispados de Córdoba y Jaén, gozaba de facultad para poder comprar todo el pan, trigo y cebada que fuese menester para cumplimiento de la paga del pan de las villas y castillos fronteros. A.G.S., E.M.R, leg. 1. Mandamiento de Sevilla al mayordomo Juan Martínez para que diese a Pedro Sánchez de Escobar, alcaide del castillo de Matrera, cierta cantidad en metálico además de las 20 fanegas de trigo. Mandamiento de Sevilla al mayordomo para que diese al jurado Diego Ortiz, 6 cahices de harina, que el referido jurado entregó a ruegos de Sevilla de la que tenía en Arcos de la Frontera para abastecer el castillo de Matrera. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 60 y 104, pp. 162 y 169, respectivamente. Se nos disculpará, en aras de no sobrecargar el texto, citar solamente tres documentos de las varias decenas que se refieren a ello.

³⁵⁵ Carta de Sevilla a los concejos de Utrera, Lebrija, Las Cabezas de San Juan, Alcalá de Guadaira, [Dos Hermanas y Cuartos], dándoles a conocer los cahices de trigo y cebada que les habían

flota³⁵⁶, los señores para sus mesnadas³⁵⁷, o los propios campesinos³⁵⁸. El trigo se utilizó como medio de pago³⁵⁹ y se hicieron obsequios con él³⁶⁰, sin duda, como prueba del valor que se le concedía.

Las tierras sembradas de cereal, sobre todo de trigo, se extendían por toda la geografía castellana³⁶¹ y desde el punto de vista de las compraventas posiblemente, y por

correspondido en el repartimiento de los 3.500 que el rey había pedido a Sevilla para la gente que venía con el infante don Fernando a la guerra de Granada. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 161, p. 183.

³⁵⁶ “Don Iohan... Sepades que es mi merçed que todo el pan de trigo que a me pertenesçen de la mi parte de la sterçias desa dicha çibdat del dicho fruto del año pasado de mill e quatroçientos e siete años, que se faga vizcocho en esa dicha çibdat de Murçia para que lo lieven a la çibdat de cartagena para mantenimiento e refrescamiento de las mis galeas que andan e anduren por la mar en la guerra contra los moros quando vinieren a la dicha çibdat de Cartagena”. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 34v-35r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº L, pp. 76-77. Mandamiento de Sevilla al mayordomo para que diese 1.030 maravedíes a Antón Márquez, vecino de Sevilla, por los 103 días que estuvo puesto por Diego Martínez, jurado de la colación de San Miguel, para guardar los 5.000 cahices de trigo que Pedro González del Alcázar cargaba por mandato del rey para la armada que éste mandaba hacer en Santander. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 38, p. 77.

³⁵⁷ El maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, que había muerto en 1409, tenía a fecha de 26 de febrero de 1410 la cantidad de 12.000 fanegas de trigo en la villa de Jerez de Badajoz - Jerez de los Caballeros-, para mantenimiento de la gente que iba con él a la guerra de los moros. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 88, pp. 301-302.

³⁵⁸ Por ejemplo, a través del arrendamiento de las propiedades que habían vendido. Gonzalo de las Tobillas, morador en Pajares, vende a Juan de Velasco diferentes heredades en dicho lugar por una cuantía de 1.000 maravedíes y este último se las arrienda por un precio de 4 celemines de pan mitad trigo y cebada, anuales. Un matrimonio vende a Juan de Velasco diversas propiedades y se las arriendan con la condición de satisfacerle anualmente en Estramiana, y por Santa María de septiembre, tres almudes de pan, mitad trigo y mitad cebada. Juan Fernández y Elvira, su mujer venden a Gonzalo Fernández de Carranza, los bienes raíces y casas que tenían en el lugar de Calzada y en el de Berzosa, en la merindad de la Bureba por 1.800 maravedíes, se las arriendan a perpetuidad por la renta de 12 fanegas de pan, mitad trigo y mitad cebada y de dos gallinas. Estos tres documentos tal como están recogidos en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 26; caja 258, nº 31; caja 369, nº 60, respectivamente.

³⁵⁹ En un mandamiento de Sevilla al mayordomo para que diese a Alfonso de las Casas por haber ido ante el rey de Aragón, cierta cantidad que le quedaba por cobrar, además de los 16 cahices de trigo que Sevilla le había dado por no tener dinero en esos momentos, como pago de su mantenimiento y gasto en los tres meses que tenía que estr desempeñando la misión que se le había encomendado. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 94, p. 492.

³⁶⁰ Uno de los presentes del concejo de la ciudad de Murcia al adelantado Ruy López Dávalos fueron dos cahices de trigo amasado. A.M.M., Actas Capitulares (1409 abril 4), fols. 228v-229r.

³⁶¹ Creemos que se puede hacer extensiva la afirmación que hizo para Francia Marc BLOCH, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, vol. I, Paris, 1976, p. 21, cuando dice que el trigo cubría con mucho la mayor parte de la tierra cultivada y que se le dedicaban las mejores tierras. En el caso de los distintos territorios de Castilla los resultados de diferentes investigaciones son los siguientes. En Ávila, la proporción era de cuatro a uno a favor de las tierras de cereal y la extensión de los campos era casi siete veces superior a las de los viñedos. Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), p. 94. En el Andalucía, y con datos de 1510, los niveles de producción del cereal eran del 48,8 por ciento, mientras que el viñedo supondría un 15,60 por ciento de la producción total dicho año. José RODRÍGUEZ MOLINA, “El mundo rural”, (1985), pp. 35 y 39, respectivamente. En el conjunto de la

el elevado número de documentos que nos ha llegado, estarían entre las más importantes, al menos desde una vertiente cuantitativa³⁶².

Desconocemos la composición del pan campesino³⁶³, y sobre la cantidad de su consumo hemos recogido varias noticias³⁶⁴. De nuestra época de estudio es que a los albañiles y peones de las obras de Zahara se les adjudicó, además de una cantidad en metálico, una fanega de trigo al mes mientras durasen las obras³⁶⁵. ¿Se asignaba la misma cantidad por persona a los miembros de la corte que estaban en Illescas en 1414? De seguir esa proporción ¿querría decir que las 400 fanegas de trigo, de un total de 1.200 de cereal que se solicitan, correspondían una a cada persona?³⁶⁶ Esa proporción coincidiría con las dos fanegas de trigo al mes que se concedían a cada vecino casado que fuese a poblar las villas que se conquistaban a los musulmanes³⁶⁷.

Al contrario que el centeno, que se sembraba en otoño, y sí se utilizaba como cereal panificable³⁶⁸, el uso de la cebada para tal fin es muy reducido³⁶⁹. En efecto, de los documentos que hemos estudiado aparece en bien pocos, en uno de ellos se establece una renta de 70 medias de pan, mitad trigo y mitad cebada y centeno³⁷⁰, y en otro en la

Extremadura castellano-leonesa la superficie destinada a los cereales era siete u ocho veces superior a la que ocupaba el viñedo. L. M. VILLAR GARCÍA, *La Extremadura*, (1986), p. 354.

³⁶² Por poner un ejemplo, Juan Fernández de Velasco realizó más de setenta compras, entre 1407 y 1418, fecha de su muerte, de “tierras de pan llevar”.

³⁶³ Pueden resultar interesantes las conclusiones a las que llega para su época de estudio Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), pp. 118-121. En relación con el trigo, parece que las variedades utilizadas fueron esencialmente dos: el conocido como trigo *candéal* o *alaga*, de mayor calidad, y otro más común, el *rubión*, *rosillo* o *moreno*.

³⁶⁴ Aunque son casos excepcionales por tratarse de raciones que se daban a enfermos y pobres y por ser muy anteriores y posteriores a los años que se estudian aquí hemos creído oportuno dar cuenta de ellos. Según L. MARTÍNEZ GARCÍA, “La asistencia material en los hospitales de Burgos a fines de la Edad Media”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. I *Aliments et Société*, Niza, 1984, p. 355, señala que a los pobres se les entregaba cada día medio quartal, que equivalía a 600 gramos. Por su parte, P. BERTRAN, “La alimentación de los pobres en Lérida en el año 1338”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. I *Aliments et Société*, Niza, 1984, p. 362, cuantifica en 715 gramos por persona y día lo que se proporcionaba en el refectorio de Pía Almoína de la catedral.

³⁶⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47, pp. 403-404.

³⁶⁶ A.V.M., S 2-91-81, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo*, (1943), nº VII, pp. 25-27, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 80.

³⁶⁷ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas del Antiguo Reino de Granada*, Tánger, 1941, p. 110.

³⁶⁸ El centeno es un cereal menos exigente que el trigo, pues crece en suelos ácidos o pobres y soporta temperaturas invernales muy bajas. Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), p. 34.

³⁶⁹ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 119.

³⁷⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2231, nº 2¹.

concesión de 200 cargas de pan se hacía el mismo reparto³⁷¹. Sin embargo, aparece en muchos acuerdos junto con el trigo³⁷², aunque el destino más normal de la cebada era su empleo como alimento de los animales³⁷³, para los cuales se estipuló la cantidad de cinco fanegas al mes, como sabemos que ocurría en las poblaciones fronterizas arrebatadas a los granadinos³⁷⁴.

Lo que ofrece una gran dificultad es tratar de averiguar las extensiones medias de cereal cultivadas, sobre todo por las diferentes medidas de superficie que se emplean: cahizadas, hazas, celemines o fanegas, y por la imprecisión de los datos que figuran en buena parte de los documentos de compraventa como “todas las heredades de pan llevar”, o bien un determinado número de tierras “de hasta” una cierta cantidad de fanegas. Tomando como referencia las fanegas, por contar con la extensión más o menos aproximada en medidas actuales y por ser la medida en que se expresa el mayor número de documentos, y dejando al margen aquellos otros en los que no se especifica claramente el número de propiedades, tenemos que de los veintidós documentos en los que consta la compra o venta de una tierra y figura su extensión, en total ciento cuarenta y una fanegas de sembradura, hemos obtenido una media de 6,71 fanegas por propiedad, coincidiendo aproximadamente con el número de fanegas que se repite más en la documentación, seis. Esa media de 6,71 fanegas de sembradura en medidas de superficie actual oscilaría entre los 26.370,3 y los 26.605,15 metros cuadrados, resultado de aplicar la medida de la fanega de Ávila que oscilaba entre los 3.930 y los 3.965 metros cuadrados, respectivamente³⁷⁵. Es la aproximación a lo que sería una realidad mucho más compleja y fraccionada, que con los datos de que se dispone resulta prácticamente imposible desentrañar.

B. *El viñedo*

El vino y el cereal, además de formar la base de la alimentación³⁷⁶, aparecen juntos en numerosos documentos “heredamientos de pan y vino llevar” “heredades de pan y vino llevar”³⁷⁷, aunque haya ocasiones en que estos últimos aparecen distribuidos

³⁷¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 69r-72r.

³⁷² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 31; caja 258, nº 34; caja 369, nº 60.

³⁷³ A.C.A., Cancillería, reg. 2385, fol 94r. A.G.S., Estado, leg. 1, nº 59, publicado por Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios”, CLXIX (1972b), apéndice I, nº 8, pp. 160-161. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 5.

³⁷⁴ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas*, (1941), p. 110.

³⁷⁵ Josep PELLICER I BRU, *Repertorio paramétrico metrológico*, (1999), p. 99.

³⁷⁶ María Jesús FUENTE PÉREZ, “Con pan y vino se anda el camino. Los viajes en la Castilla medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 8 (1995), p. 93, señala que el porcentaje empleado en pan y vino en varios viajes era el gasto más elevado del mantenimiento de un viajero, representando un 39 por ciento del total diario.

³⁷⁷ Incluso, como ha señalado María de los Ángeles SÁNCHEZ RUBIO, “Estructura socio-económica de la ciudad de Trujillo a través de sus Ordenanzas Municipales (siglo XV)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII-XVI*, 6 (1985), p. 436, son los productos agrícolas mencionados con más frecuencia en las Ordenanzas municipales de Trujillo, que cubrieron los años 1428 a 1462.

de forma homogénea, en pagos situados de los alrededores de alguna población, no muy lejos del lugar³⁷⁸.

El viñedo³⁷⁹, junto con el trigo, era el cultivo más extendido por la Corona de Castilla, desde Vitoria³⁸⁰, Cantabria³⁸¹, Cacabelos y León³⁸², Santo Domingo de la Calzada³⁸³ y Calahorra³⁸⁴, Palencia³⁸⁵, pasando por Santa María la Real de Nieva³⁸⁶, Vinuesa³⁸⁷, Hita³⁸⁸, Cuenca³⁸⁹, Toledo³⁹⁰, Trujillo³⁹¹, numerosos lugares del Campo de

³⁷⁸ Así ocurría en la Puebla de Guadalupe, como tomamos de María Filomena CERRO HERRANZ, "La estructura agraria del dominio del monasterio de Santa María de Guadalupe en el siglo XV: el viñedo", *Norba. Revista de Historia*, 7 (1986), p. 64.

³⁷⁹ Los motivos que señala Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), pp. 38 y 39, para la expansión del viñedo son: su alta rentabilidad, su resistencia y adaptación a distintos climas y suelos, no necesitar un instrumental complejo ni de gran financiación, el interés de los señores perjudicados por las crisis cerealistas de los siglos XIV y XV, o el tener como principal y casi única producción el vino que era un elemento imprescindible para la liturgia cristiana, un símbolo de prestigio social y parte importante de la alimentación humana, en muchas regiones.

³⁸⁰ A.M.Vi., 5-13-1, publicado por César GONZÁLEZ MÍNGUEZ y María del Carmen HOZ DÍAZ DE ALDA, *La infraestructura viaria bajomedieval en Álava. Documentos para su estudio*, Vitoria, 1991, nº 4, pp. 53-58. Sin embargo, el viñedo era poco abundante, al menos en la zona donde está asentada Vitoria, razón por la que tenía el privilegio de poder importarlo de Navarra, como pone de manifiesto César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, "Algunos aspectos", (1982a), p. 568.

³⁸¹ Leg. 1352, nº 1, regesto en *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*, Edición y estudio por Luis Sánchez Belda, Madrid, 1948, nº 398, p. 374.

³⁸² Alain HUETZ DE LEMPS, *Vinos y viñedos*, (2004), pp. 135 y 149, respectivamente. En relación con las numerosas referencias que proporciona este autor sobre la extensión de la vid sólo hemos recogido los nombres de aquellas poblaciones en las que figura expresamente una fecha de los años de nuestro estudio. En relación con León las ordenanzas de 1418, folio 99v, valoran de forma positiva la extensión del viñedo como un fenómeno nuevo, al señalar que "los vezinos e moradores an puesto muchas viñas derredor de ella y en sus terminos y jurisdicciones,... e compran e ponen cada dia muchas viñas en otras partes en las comarcas de la dicha Ciudad". Así lo recogen José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, p. 212, y Pascual MARTÍNEZ SOPENA, "El viñedo en el valle del Duero durante la Edad Media", *Vino y viñedo en la Europa medieval*. (Actas de las Jornadas celebradas en Pamplona, los días 25 y 26 de enero de 1996), Textos reunidos por Fermín Miranda García, Pamplona, 1996, p. 90.

³⁸³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17².

³⁸⁴ Testamento de un clérigo del cabildo catedral fechado en 1412. *Documentación Calagurritana del siglo XV*. Archivo Catedral, Estudio, transcripción y notas Eliseo Sáinz Ripa y Ángel Ortega López, Logroño, 2004, nº 7, pp. 32-46. De esta obra también lo recoge Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, "El vino en el mundo urbano riojano a finales de la Edad Media", *En la España Medieval*, 30 (2007), p. 227.

³⁸⁵ Guillermo HERRERO MARTÍNEZ DE AZCOITIA, "El vino en Palencia en los siglos XV, XVI y XVII", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 17 (1958), pp. 21-22, en que se da cuenta de un "Estatuto y ordenanzas del vino de la ciudad de Palencia", aprobado por el monarca el 19 de mayo de 1438, donde se da cuenta de una especie de unión aduanera entre la ciudad de Palencia y los lugares de Villamuriel, Magaz, Villalobón, Grijota, Villamartín, Mazariegos, Pedraza, Santa Cecilia y Villajimena.

³⁸⁶ Alain HUETZ DE LEMPS, *Vinos y viñedos*, (2004), nota 28, p. 129.

Calatrava³⁹², hasta Sevilla³⁹³, Lepe³⁹⁴ o Almonte³⁹⁵, desde Galicia³⁹⁶ hasta Murcia³⁹⁷, y posiblemente Cádiz³⁹⁸, dan cuenta de su extensión. El comercio de su fruto más

³⁸⁷ Máximo DIAGO HERNANDO, “Aprovechamiento de baldíos y comunales en la Extremadura soriana a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), notas 13 y 39, pp. 417 y 423, respectivamente, da cuenta de un privilegio procedente del Archivo municipal de Vinuesa otorgado por Juan II en Valladolid el 15 de octubre de 1417, confirmando la concesión de término para plantar viñas efectuada por el concejo de Soria al de Vinuesa.

³⁸⁸ Luis Miguel de la CRUZ HERRANZ, “La vida local en las ordenanzas municipales: Hita (siglos XV y XVI)”, *En la España Medieval*, 21 (1998), p. 358, en referencia a las ordenanzas de 1424.

³⁸⁹ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 419, pp. 155-156.

³⁹⁰ Jean-Pierre MOLÉNAT, “La seigneurie rurale en Nouvelle Castille au XV^{ème} siècle: le cas d’Ajofrin”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX. Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981, con la participación de: l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y los Servicios Culturales de la Embajada de Francia*, Madrid, 1984, p. 592, en relación con la renta que pagaba una aranzada de viña en 1408.

³⁹¹ A.M.Tr., leg. 1.1, nº 37, publicado por María de los Ángeles SÁNCHEZ RUBIO, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Trujillo (1256-1516)*, Cáceres, 1992, nº 55, pp. 63-64.

³⁹² Aunque se trata de un acuerdo de 1428 creemos que la extensión de las viñas por varios de los lugares que cita era muy anterior. Luis Rafael VILLEGAS DÍAZ, “La Hermandad de Ciudad Real, instrumento de colonización del territorio”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 88-89.

³⁹³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 32, nº 7. José RODRÍGUEZ MOLINA, “El vino en Alcalá la Real. Siglos XV y XVI”, *Cuadernos del AMAR. Investigación histórica para Alcalá la Real*, I (1993), pp. 30 y 31, pone de manifiesto que las viñas estaban presentes en todos los concejos del valle del Guadalquivir, correspondiendo un 70,07 por ciento de la producción al antiguo reino de Sevilla, un 22,48 al de Córdoba y un 7,43 al de Jaén. Unas de las muchas pruebas de su cultivo en el valle del Guadalquivir las tenemos en Écija, como recoge Alfonso FRANCO SILVA, “La propiedad de eclesiásticos en Écija a fines de la Edad Media. El Patrimonio de la Universidad de clérigos beneficiados”, *Actas III Congreso de Historia. Écija en la Edad Media y Renacimiento*, Organizado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Écija entre los días 12-15 de marzo de 1991, Sevilla, 1993, p. 110, y en Alcalá la Real, según señala María Teresa MURCIA CANO, “El término municipal de Alcalá la Real en la Baja Edad Media”, *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, pp. 447-448.

³⁹⁴ Alain HUETZ DE LEMPS, “Les vins genereux des Pays Iberiques et le marché europeen” *Primeras Jornadas de Estudio Norte de Portugal/Aquitania*, Porto, 1986, p. 127.

³⁹⁵ A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 697, nº 1 y 2.

³⁹⁶ José GARCÍA ORO, *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, Santiago de Compostela, 1977, nº I, p. 237, donde publica un documento procedente del Archivo Catedral de Mondoñedo por el que el obispo autoriza a los cosecheros de vino de esa población su venta libre, sin obligación de impuestos, fechado el 8 de marzo de 1412. Ermelindo PORTELA SILVA, *La colonización cisterciense en Galicia (1142-1250)*, Santiago de Compostela, 1981. A.H.N., Códices, Códice de Santo Domingo de Viveiro, fol. 24v, publicado por José GARCÍA ORO, *Viveiro en los siglos XIV y XV. La colección diplomática de Santo Domingo de Viveiro*, Viveiro, 1988, nº 34, pp. 67-69. Miguel ROMANÍ MARTÍNEZ, *El monasterio cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense): Estudio histórico: (1137-1310)*, Santiago de Compostela, 1989.

³⁹⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1420 enero 16), fol. 25v. A.M.M., Arm. 1. Priv, nº 145, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 32, pp. 69-75.

apreciado, el vino, fue objeto de una regulación real y concejil que ya hemos detallado al inicio de estas páginas. Salvo en los casos que hubiera autorización la introducción de vino y vinagre extranjero estaba prohibida en Castilla³⁹⁹, en un intento claro por proteger la producción interior.

El consumo de vino sigue siendo una incógnita. Julián Clemente Ramos considera que sería modesto en su época de estudio, de forma aproximada y en el mejor de los casos, medio cuartillo diario, es decir, un cuarto de litro, situándose por encima sólo una minoría, mientras que la mayor parte lo haría por debajo⁴⁰⁰. Sin embargo, sus estimaciones parecen estar algo lejos del consumo que se habría dado en Cuéllar durante la minoría de Juan II. En las ordenanzas dictadas por el infante don Juan de Aragón para el regimiento de la villa en 1417 se contiene una disposición en la que se reconoce que sólo los labradores que viven en las aldeas y tierras de la villa pudiesen meter cada uno de ellos una cántara de vino para su consumo, cada semana⁴⁰¹. Las ordenanzas son bien claras al establecer que era para consumo propio, lo que no especifican es sí la medida era con carácter indefinido o se extendía por un plazo de tiempo concreto, como parece que ocurría con los que tenían las viñas fuera, que sólo lo podían meter “hasta el día que se determinase”. Sea como fuere habría que tener en cuenta al diferente número de miembros que componían la unidad familiar y que consumirían el vino, pues parece de todo punto exagerado que una persona bebiera diariamente los 2,28 litros que le correspondían a razón de los dieciséis con que cuenta cada cántara, aunque testimonios castellanos y de otros ámbitos vayan en esa dirección⁴⁰². En cualquier caso, el consumo

³⁹⁸ Así se deduce, aunque no proporciona fecha en concreto, de *Documentos inéditos para la historia de Cádiz*, Cádiz, 1929, p. 146.

³⁹⁹ A.M.M., s/sig. Cuaderno de los diezmos y aduanas. 1408, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, p. 121.

⁴⁰⁰ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 139.

⁴⁰¹ A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, s/sig, regesto Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática*, (1961), nº 200, p. 413, citado por Esteban CORRAL GARCÍA, *Las Comunidades castellanas*, (1978), p. 75, y por el mismo autor en *Ordenanzas*, (1988), p. 40.

⁴⁰² Sobre la cántara véase Josep PELLICER I BRU, *Repertorio paramétrico metrológico*, (1999), p. 61. Distintas noticias sobre el consumo de vino proporcionan: Cl. GAIER, “L’approvisionnement et le régime alimentaire des troupes dans le duché de Limbourg et les terres d’Outre-Meuse vers 1400”, *Moyen Âge*, LXXIV (1968), pp. 557-559, que indica que los soldados que estaban en operación o en guarnición en las tierras de Outre-Meuse hacía 1400, cubrían sus necesidades diarias con dos litros y ochocientos centilitros de vino. P. BERTRAN, “La alimentación”, (1984), p. 362, escribe que la cantidad de vino diaria suministrada en el refectorio de Pía Almoina de la catedral era de 0,53 litros, por debajo de la estimada como normal en la época, que estaría entre uno y dos litros. Christine JÉHANNO, “Boire à Paris au XV^e siècle: le vin à l’Hôtel-Dieu”, *Revue Historique*, CCLXXVI (1986), p. 9, estima en medio litro la cantidad diaria que el hospital daba a cada uno de los enfermos alojados en él, señala que las diferentes categorías de personal recibían raciones diversas que no es posible determinar, e inserta un cuadro en el que se recogen algunas raciones de vino a diferentes tipos de personas correspondientes a los siglos XIV, XV y XVI. De los veintidós casos expuestos once superan el litro y medio diario y de estos once seis los dos litros. Sobre la generalización del consumo de vino en los hospitales y la inclusión de una ración diaria en la dieta alimenticia, también tratan María Estela GONZÁLEZ DE FAUVE y Patricia de FORTEZA, ““Del beber con moderación”. Usos y aplicaciones del vino según los tratados médicos de la España bajomedieval y de la temprana modernidad”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 32 (2005), pp. 186-187, en especial. María Pilar SÁENZ PRECIADO, “El mercado del vino en La Rioja medieval. El caso de la granja de San Bartolomé de la Noguera (Tudelilla)”, *El comercio en la Edad Media*, XVI *Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia

de vino debía ser importante así lo refleja una composición entre el monasterio de San Pedro de la villa de Gumiel y Domingo Gómez, clérigo de Pardiella, por la que éste percibiría todos los años la cantidad de 300 maravedíes y doce cántaras de buen vino por su servicio a la iglesia de Santa María todos los domingos, fiestas mayores del año y otros días⁴⁰³. Es decir, ciento noventa y dos litros que repartidos entre los trescientos sesenta y cinco días del año arrojan la cifra de 0,52 litros diarios⁴⁰⁴. No parece que cifra tan alta fuera para las necesidades del servicio litúrgico. También se deduce su alto consumo de varios presentes que hizo la ciudad de Murcia. Diez cántaras de vino le regaló a Pedro López Dávalos, capitán de la frontera e hijo del adelantado mayor, Ruy López Dávalos, cuando regresó de Lorca en diciembre de 1410⁴⁰⁵, la misma cantidad que ocho años más tarde, cuando desempeñaba el cargo que había tenido su padre⁴⁰⁶. Otras diez cántaras de vino fueron uno de los agasajos con que se recibió al corregidor Alfonso Fernández de Frías en 1418⁴⁰⁷. Y en 1411 obsequió con una “cántara de agua-vino” al predicador dominico fray Vicente Ferrer⁴⁰⁸.

Por otro lado, desconocemos los rendimientos del viñedo en las zonas donde se cultivaba, en cualquier caso muy diversos, pero en general bajos, sobre todo por el predominio del carácter extensivo del cultivo⁴⁰⁹. De la misma manera, nos tenemos que contentar con las escasas noticias que nos han llegado de la superficie que se destinaba al cultivo del viñedo, pues aparece el generalizado “todas las heredades de vino llevar” y sólo en cuatro casos se indica que la superficie de viña era de cuatro y de cinco hazas⁴¹⁰, una y media, cuatro⁴¹¹ y dieciséis aranzadas⁴¹². Gracias al trabajo de Mercedes Borrero

Duarte (coord.), Logroño, 2006, p. 565, recoge que en Austria, durante el siglo XV se llegaba a consumir entre 2 y 4 litros de vino al día por persona. Mientras que para el área peninsular María Jesús FUENTE PÉREZ, “Con pan y vino”, (1995), p. 101, cuantifica los gastos que hicieron en este producto unos enviados del concejo de Paredes de Nava a Aguilar de Campoo, en 1415, y elevan el consumo de vino diario por encima de los dos litros.

⁴⁰³ A.H.N., Clero, carp. 236, nº 1.

⁴⁰⁴ La *Regla de San Benito*, versión castellana por Dom Luis M. Pérez, Abad de Leyre, Leyre, 2002³, p. 72, al tratar sobre la medida en el beber establece para cada monje un cuarto litro de vino al día.

⁴⁰⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1410 diciembre 9), fol. 102v.

⁴⁰⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 22), fol. 82v.

⁴⁰⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1418 septiembre 11), fol. 47v.

⁴⁰⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 21), fols. 127v-128r. Estos obsequios de vino se completaban con alimentos entre los que son importantes diversos tipos de carnes y pan, se ofrecían como muestras de reconocimiento, por consideraciones de tipo político-social con la intención de estrechar los vínculos sociales o reforzar los políticos, y a través de ellos se ponía de manifiesto la sociabilidad que imponían las normas de conducta en vigor, como señala María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “Comer en Murcia (S.XV): imagen y realidad del régimen alimentario”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), p. 211.

⁴⁰⁹ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 137, señala que los rendimientos podían oscilar entre el medio centenar y algo menos de dos hectólitros por aranzada.

⁴¹⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 10 y 11.

⁴¹¹ Estos dos ejemplos proceden de Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 473, p. 173 y nº 67, p. 46, respectivamente.

Fernández para Andalucía conocemos la estructura y el régimen jurídico de las parcelas de viña. En primer lugar, el predominio del minifundio⁴¹³, la parcela de tipo medio tiene unas dimensiones de entre 0,75 y una aranzada, junto a otras alrededor de dos o cuatro aranzadas, y la práctica inexistencia de grandes propiedades de viña. En segundo término, que la mitad de las tierras dedicadas al cultivo de la vid son de carácter tributario, lo que no quiere decir que la mitad de los propietarios lo fueran sólo por el uso y disfrute; el cuarenta por ciento eran propietarios plenos, el treinta combinaban la plena propiedad con la tenencia usufructoria y el treinta por ciento restante poseía este último tipo de tierras. Y en tercer lugar, que los grandes propietarios no desarrollaron el cultivo por ellos mismos, ya que cedieron sus propiedades de viñas a lugares y villas, en forma de pequeñas parcelas, a cambio de un censo en dinero y en especie⁴¹⁴. La conclusión a la que llega esta autora para Andalucía, respecto a la estructura de las viñas, es similar a la de Martínez Sopena para el conjunto del valle del Duero, donde también predominan las pequeñas parcelas⁴¹⁵, en ocasiones muy dispersas⁴¹⁶, y a la de López Sabatel para la Ribeira Sacra en Galicia⁴¹⁷.

Sobre los propietarios de viñas nos tenemos que contentar con conocer -sin duda una cuantía mínima- sólo parte de las propiedades que estaban en manos de los grupos privilegiados: la nobleza y el clero. Valga mencionar en este caso que desde miembros de la más alta nobleza del reino, como el almirante Alfonso Enríquez, de los que se habían encumbrado a ella como Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco o García Fernández Sarmiento, pasando por personajes del ámbito cortesano como doña Leonor López de Córdoba o Fernando Alfonso de Robles, hasta simples escuderos al servicio de algún señor poseían viñedos. También figuran las instituciones eclesiásticas

⁴¹² A.C.Va., leg. 29, nº 89, regesto en Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos de Valladolid. (Estudio histórico de una minoría influyente)*, Valladolid, 1976, p. 83. El valor de una aranzada era de 0,45 hectáreas, según Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), p. 99. Una aranzada de viña tenía, como término medio, entre 1.600 y 2.000 vides, según señala José RODRÍGUEZ MOLINA, “El mundo rural”, (1985), p. 44.

⁴¹³ Sin referirse en concreto a ningún tipo de cultivo destaca la importancia del minifundio en Andalucía Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Aspectos de la economía rural andaluza en el siglo XV”, *II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía. Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 28-29. El mismo autor en “Propiedades y rentas territoriales del cabildo de la catedral de Sevilla a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania 7. Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, (1977), p. 84, constata que las treinta y siete parcelas de viña que poseía el cabildo tenían unas extensiones que oscilaban entre: 0,5 aranzadas, 0,75, 1,00, 1,75, 2,00 y 2,50.

⁴¹⁴ Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “La viña en Andalucía durante la Baja Edad Media”, *Historia y cultura del vino en Andalucía*, Juan José Iglesias Rodríguez (ed.), Sevilla, 1995, pp. 44-48.

⁴¹⁵ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, “El viñedo”, (1996), p. 94. En el caso concreto de Ávila y para una mayor precisión se debe recurrir a la obra de Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), p. 101.

⁴¹⁶ Como sería el caso de las que poseía la cofradía del Sanct Spiritus de Villalpando, que inició un proceso de trueque para intentar reunir las en mayores pedazos. Ángel VACA LORENZO, *Documentación medieval del Archivo Parroquial de Villalpando (Zamora)*, Salamanca, 1988, nº 117, pp. 171-174.

⁴¹⁷ José Antonio LÓPEZ SABATEL, “Paisaje agrario y prácticas agrícolas en la Ribeira Sacra (Galicia) durante los siglos XIV y XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008), p. 233, señala que las propiedades de viña eran pequeñas extensiones de no más de 3.500 metros cuadrados, cercadas y divididas entre sí.

como propietarias de viñas: el cabildo de Santa María la Mayor de Valladolid, los monasterios de Santa Clara de Castrojeriz, Santa María de Herrera, Bujedo, Santísima Trinidad de Burgos, Santa Clara de Villalobos, Santa Clara de Tordesillas, Santa María de Fresdelval o Santa María de Guadalupe, y sin duda muchos más⁴¹⁸. Lo que ignoramos es qué proporción representaban de sus tierras, entre las del mismo cultivo y en el conjunto de las cultivadas.

C. Otros cultivos

Los olivares los encontramos repartidos en el Aljarafe sevillano⁴¹⁹, en Córdoba⁴²⁰, en Jaén⁴²¹, en el reino de Murcia⁴²², en Extremadura⁴²³, en Hita⁴²⁴ y en

⁴¹⁸ Además de alimento, el vino cumple en el caso de las instituciones monásticas un doble papel: las prácticas litúrgicas y las necesidades derivadas de una de las funciones esenciales de los monasterios, la hospitalidad. María Filomena CERRO HERRANZ y María de los Ángeles SÁNCHEZ RUBIO, "La elaboración y el consumo del vino en el monasterio de Guadalupe en la Baja Edad Media", *Norba. Revista de Historia*, 5 (1984), p. 96. María Filomena CERRO HERRANZ, "La estructura agraria", (1986), p. 61.

⁴¹⁹ A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 46, nº 9 y carp. 50, nº 2. En esa zona poseían los Stúñiga molinos de aceite, en la aldea de Chilbas, como señala María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, pp. 193-196 y 222. La descripción de una hacienda propiedad de Diego López de Stúñiga, justicia mayor, denominada Collera en la localidad de Gines, entre cuyas dependencias se señalan varios molinos de aceite y tres casas para las "cogedoras" de aceitunas, procedente del A.D.M.S., Sección 1ª, carp. 61, nº 26, la realiza Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Le latifundium sevillan aux XVI^e et XV^e s. Ebauche d'une problematique", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12 (1976), p. 116. El Aljarafe sería la zona donde el olivo ocupara una mayor extensión, según el repartimiento del siglo XIII había unas 100.000 aranzadas, como señala José RODRÍGUEZ MOLINA, "El mundo rural", (1985), p. 39.

⁴²⁰ A.D.M., Priego, leg. 73, nº 12. A.G.O.Có., *Protocolo de... este convento de San Pablo*, fol. 152v. A.H.N., Clero, carp. 487, nº 9. A.H.N., Clero, Códice 233-B, fol. 10v-11r, publicado por Rafael GARCÍA BOIX, *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba*, Córdoba, 1973, nº 3, pp. 128-129. C.V.V., vol. 273, fol. 172r, Extracto del Archivo de Don Domingo de Guzmán, señor de Campo Alto. Véase el artículo de Luis Enrique SÁNCHEZ GARCÍA, "Un proceso latifundista del siglo XV en el Valle del Guadalquivir: el mayorazgo de la Albaida (1412-1456)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 117 (1989), apéndice I, pp. 158-160, en las compras correspondientes a los años de nuestro estudio.

⁴²¹ Con datos procedentes de las rentas decimales de 1510, es decir casi un siglo más tarde de nuestra época de estudio, las zonas más importantes de producción de aceite eran, por este orden: el Aljarafe, con el 22,61 por ciento, Córdoba, con el 38,62 por ciento y Jaén, con el 17,76 por ciento, según tomamos de José RODRÍGUEZ MOLINA, "El mundo rural", (1985), p. 40. Tomás QUESADA QUESADA, *El paisaje rural*, (1994), p. 56, lo coloca junto a almendros y morales.

⁴²² A.H.N., OO.MM, Uclés, s/sig, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 32, pp. 69-75; Juan TORRES FONTES, "Apellido y cabalgada", (1985-1986), nº 3, pp. 188-190. A.M.M., Arm. 1. Priv, nº 145, por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 30, pp. 48-50. María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *La cultura del aceite en Murcia (siglos XIII-XV)*, Murcia, 1995.

⁴²³ José Luis del PINO GARCÍA, *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*, Badajoz, 1991, p. 98.

⁴²⁴ Luis Miguel de la CRUZ HERRANZ, "La vida local", (1998), p. 361, en referencia a las ordenanzas de 1429.

Toledo⁴²⁵, es decir, todos ellos en la mitad sur del reino⁴²⁶. El principal producto de la oliva era el aceite, de su importancia en Sevilla es buena muestra que se arrendara, que existiera una puerta en sus murallas denominada precisamente del Aceite⁴²⁷ y un recaudador encargado de esa alcabala y de la del pan⁴²⁸. La alcabala del aceite que se vendiera en la ciudad de Sevilla la pagaban tanto el vendedor como el comprador⁴²⁹.

La producción de aceite en el Aljarafe⁴³⁰ hizo de Sevilla el centro del comercio de este producto. En Sevilla existían almacenes de aceite⁴³¹, miembros de la nobleza asentados en la ciudad, por ejemplo el patriciado urbano, tenían importantes propiedades de olivar y participaban en el comercio⁴³², el cabildo catedral tenía entre su patrimonio un quintal de ese producto⁴³³, y entre las rentas que percibía la ciudad como propios

⁴²⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fol. 175v.

⁴²⁶ También en tierras pertenecientes entonces al reino nazarí de Granada como eran las próximas a la ciudad de Málaga. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324.

⁴²⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 35, n° 2.

⁴²⁸ El que nos ha dejado testimonio de su cometido fue Pedro Ortiz. María Asunción VILAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 419-501.

⁴²⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXI, pp. 400-431.

⁴³⁰ ¿Hay que ver aquí una especialización de la agricultura en función de su cercanía a un lugar de gran intercambio como era Sevilla?

⁴³¹ Refiriéndose a los Stúñiga Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977b), p. 207; Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores de Gibralfaro", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 7 (1977), pp. 54 y 59. En relación con los Ribera Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)", *En la España Medieval*, IV (1984), p. 454. O con los herederos de Leonor Manuel, como toma del A.R.M.S.Cl., A. n° 353, regesto en Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente. Catálogo de documentos (1186-1525)*, Sevilla, 1991, n° 381, p. 75.

⁴³² Ese era el caso de Fernán Peraza Martel, como señala Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 166. A finales del siglo XV existió una preferencia hacia las tierras de cereal sobre las de olivar, según Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El mundo rural sevillano en el siglo XV: Aljarafe y Ribera*, Sevilla, 1983, pp. 278 y 279, que justifica este interés en función de los mayores esfuerzos de conservación que requería el olivar, puesto que de ello dependerán las posteriores cosechas. David E. VASSBERG, *Tierra y sociedad en Castilla. Señores "poderosos" y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, 1986, p. 153, constata que los grandes propietarios de olivares eran la Iglesia y la nobleza. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Notas sobre el comercio del aceite sevillano en la Baja Edad Media", *L'ouvrier, l'Espagne, la Bourgogne et la vie provinciale. Parcours d'un historien*, Madrid, 1994, pp. 153-160, destaca como esos intereses de la aristocracia y de la oligarquía en el comercio del aceite se concretaban en evitar gravar al aceite con impuestos, o conseguir ventajas fiscales, en lo cual en lo cual tenían una coincidencia de intereses con los mercaderes peninsulares y extranjeros. Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), p. 40, considera que el olivo estaba fuera del alcance de los pequeños campesinos, al ser un árbol de crecimiento muy lento, y representar un olivar una inversión a largo plazo.

⁴³³ Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, "El cabildo catedral de Sevilla en la Baja Edad Media". *Hispania Sacra*, XXX (1977), según consta en el Libro Blanco para 1411, fols. 60r-63v. p. 173. El quintal de Sevilla era el peso de 100 libras de marco, igual al castellano, equivalente a 46 kilogramos en medida actual. Josep PELLICER I BRU, *Repertorio paramétrico metrológico*, (1999), p. 180.

estaba fuera de ella la de las dos terceras partes del aceite de Alcalá⁴³⁴. Respecto al comercio exterior durante los años que estudiamos, hay constancia de que en Sevilla se encontraba un buque prusiano cargando este producto en 1419⁴³⁵ y a comienzos de 1421 un mercader veneciano⁴³⁶.

Por otro lado, el comercio de aceite castellano también tuvo como destino el reino de Granada. A pesar de que era un producto vedado se vendió⁴³⁷, siendo a juicio de algún autor una de las principales compras de los granadinos⁴³⁸.

A pesar de estos datos, escuetos, pero reveladores, el desconocimiento es casi absoluto sobre el precio del aceite, del que sólo sabemos que había aumentado en Sevilla en 1413⁴³⁹ o, como señala Ricardo Izquierdo Benito para Toledo y no de forma concreta para los años que comprende nuestro estudio, la gran variación de su precio a lo largo del año, e incluso a lo largo de un mes, sería fruto de la ley de la oferta y de la demanda, las fluctuaciones de la producción, las facilidades de abastecimiento de la ciudad, la calidad del producto o su origen⁴⁴⁰.

El consumo de aceite lo tenemos atestiguado en la existencia de molinos de aceite -almazaras-⁴⁴¹, en su utilización en la iluminación⁴⁴², en la medicina⁴⁴³, por su

⁴³⁴ Joaquín GUICHOT Y PARODY, *Historia del Excmo. Ayuntamiento de la muy noble, muy leal, muy heroica e invicta ciudad de Sevilla*, vol. I, Sevilla, 1896, apéndice II, nº 20, pp. 354-355.

⁴³⁵ Phillippe DOLLINGER, *La Hanse*, Paris, 1964, p. 318. El estudio de Eduardo AZNAR VALLEJO, "Andalucía y el Atlántico Norte a fines de la Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 30 (2003), p. 107, aunque centrado en años posteriores a los de nuestro interés, destaca que las exportaciones andaluzas se basaban fundamentalmente en productos naturales, sobre todo en el aceite y en el vino. El aceite sería el "producto estrella del campo andaluz", según Natalia PALENZUELA DOMÍNGUEZ, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2003, p. 78.

⁴³⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 98, pp. 87-88.

⁴³⁷ A.V., Reg. Lat, vol. 213, fol. 88v, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 196, pp. 391-392.

⁴³⁸ En un documento procedente del A.M.J., Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Jaén, (s.l., s.f.), fol. 104ss, publicado por Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, "El comercio fronterizo entre Andalucía y el reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 7 (1984b), apéndice II, pp. 250-252, que tiene como fechas extremas 1417 y 1482, señala como antes del primero de estos años era normal que los musulmanes viniesen a "esta Ciudad è a su término, a comprar, y llevar azeyte ò miel, según se usó comprar y llevar en el tiempo de la paz". Según José Enrique LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, "Comercio exterior del reino de Granada", *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, p. 348, el reino de Granada se aprovisionaba principalmente de aceite sevillano, vía Cádiz y a través del mar.

⁴³⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 139, p. 426.

⁴⁴⁰ Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Precios y salarios en Toledo durante el siglo XV (1400-1475)*, Toledo, 1983, p. 18.

⁴⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 46, nº 9 y carp. 50, nº 2. El funcionamiento de las almazaras y la obtención del aceite en ellas se encuentra perfectamente descrito por Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, "Aceñas, tahonas y almazaras. Técnicas industriales y procesos productivos del sector agroalimentario en la Córdoba del siglo XV", *Hispania*, 170 (1988), pp. 862-871.

comercialización en el interior del reino⁴⁴⁴, y por la Ordenanza de doña Catalina sobre judíos y mudéjares, cuando prohíbe a los primeros la venta de productos como el vino, el harina o el aceite o cualquier otra cosa de comer a los cristianos⁴⁴⁵. Es sintomático que se nombre específicamente a estos productos, entre los de mayor consumo, y que a los demás se les encubra con “otra cosa de comer”. También se utilizó durante los años de la minoría de Juan II para algún fin excepcional y macabro⁴⁴⁶, y se gravó para reparar los desperfectos ocasionados en alguna villa por las inclemencias del tiempo⁴⁴⁷.

Entre los árboles frutales el mayor número de referencias las proporcionan los manzanos y las higueras. Existían cultivos de manzanos en Galicia⁴⁴⁸, en Cantabria⁴⁴⁹, en Gipúzcoa⁴⁵⁰, o en la zona suroeste de Francia⁴⁵¹. Los documentos hablan de “un

⁴⁴² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della: “Crónica de Juan II” di Álvar García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 23; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 27.

⁴⁴³ Francisca VENDRELL DE MILLÁS, “Relación médica de la enfermedad del rey Fernando de Antequera”, *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, vol X (1958), p. 113.

⁴⁴⁴ El concejo de Santiago de Compostela, a fecha 18 de febrero de 1417, dispone que todos aquellos que venden o vendieren aceite en la ciudad tenían que marcar las medidas en un plazo de ocho días. *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, *Fontes Documentais para a Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1992, p. 43.

⁴⁴⁵ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, 0. I. 16.

⁴⁴⁶ Nos referimos al asesinato de Ares de Omaña, ahogado entre dos almohadas y frita su cabeza en aceite por su tío y adelantado Pedro Suárez de Quiñones, en 1408. Fernando QUÍÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias (del apellido Quiñones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, vol. I, Madrid, 1918, pp. 23-26.

⁴⁴⁷ Juan II desde Valladolid y con fecha 23 de mayo de 1420 responde a la petición del concejo de Miranda de Ebro necesitado de fondos con los que reparar los daños ocasionados por una avenida de aguas en 1419, dándoles “licencia para poner sisa y posición por cierto tiempo en el pan cocido, carne muerta, pescado, sebo, aceite y en otras cosas... que se venden por menudo en las tiendas de la villa y de sus aldeas”. Francisco CANTERA BURGOS y Josefina ANDRÍO GONZALO, *Historia Medieval*, (1991), p. 176.

⁴⁴⁸ Marta GONZÁLEZ VÁZQUEZ, *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, A Coruña, 1996, p. 68.

⁴⁴⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 488, nº 26, regesto por Juan FERNÁNDEZ DE VELASCO, “Inventario”, (1974), p. 261, publicado por Elisa ÁLVAREZ LLOPIS, Enma BLANCO CAMPOS y José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, 1999, nº 118, pp. 247-248. Y en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 489, nº 49, publicado por Elisa ÁLVAREZ LLOPIS, Enma BLANCO CAMPOS y José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Documentación medieval*, (1999), nº 180, pp. 340-341.

⁴⁵⁰ A.M.Leg., caja J, nº 4, publicado por María Rosa AYERBE, *Documentación medieval*, (1995), nº 15, pp. 39-43. R.A.H., 9/5464, Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Guipúzcoa en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, tomo VII, Lib. II, cap. 4, s/fol.

⁴⁵¹ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial de la muy noble y muy leal ciudad de Guipuzcoa*, Madrid, 1625, fols. 331v-332r.

manzanal” para referirse a los manzanos, pero al menos en algún caso todo parece indicar que pudo compartir el terreno con otro tipo de cultivo “una viña con su manzanal y mimbrera”.

Higueras encontramos cerca de las ciudades de Córdoba⁴⁵² y de Sevilla⁴⁵³, así como en La Algaba⁴⁵⁴. En los casos de Córdoba y de La Algaba higueras y olivos estarían sembrados en la misma propiedad “olivar con higueras”⁴⁵⁵, lo que desconocemos es ¿qué es lo que primaba más?, de cualquier manera, lo más probable es que estuvieran separados pues las higueras tienen unas raíces muy largas que impedirían el crecimiento normal de los olivos.

Se cultivaron muchos otros productos para los que no hemos encontrado prácticamente ninguna referencia documental⁴⁵⁶, aunque nos consta que se sembraban, por ejemplo, entre los frutales los perales⁴⁵⁷, los naranjos⁴⁵⁸ y otros agrios como limas y limones⁴⁵⁹, entre los cultivos industriales el lino y el cáñamo, empleados en la confección de tejidos⁴⁶⁰, o entre las hortalizas las berenjenas, calabazas, pepinos⁴⁶¹, ajos, cebollas y leguminosas⁴⁶², mientras que las verduras no se especifican⁴⁶³.

⁴⁵² C.V.V., vol. 273, fols. 172r, Extracto del Arch. de D. Domingo de Guzmán, señor de Campo Alto.

⁴⁵³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 28, nº 5.

⁴⁵⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 46, nº 9. La Algaba era un señorío laico situado al Norte de la ciudad de Sevilla, en la Ribera, como señala Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El mundo rural*, (1983), pp. 45-46.

⁴⁵⁵ Según indica Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Colonización agraria”, (2003), p. 238, el olivar sevillano aparece asociado a frutales como la higuera y, a veces, al almendro.

⁴⁵⁶ Hemos preferido ser prudentes y limitarnos a los cultivos que nos proporcionan los distintos testimonios de la época, a arriesgarnos y citar una amplia variedad de productos que se cultivaban en algunas huertas a finales de esta centuria, muchos de los cuales es más que probable que se produjeran durante la minoría de Juan II. Sobre los cultivos de huerta a finales del siglo XV véase Margarita CABRERA, “Oligarquía urbana”, (1999), pp. 523-524.

⁴⁵⁷ En Castrojeriz. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, nº 14, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Inventario”, (1978a), p. 100.

⁴⁵⁸ Aunque parece que no se comieron, e ignoramos su procedencia, se las cita con ocasión de la celebración del nombramiento de don Fernando como rey de Aragón, durante su estancia en Cuenca. Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 102.

⁴⁵⁹ Juan TORRES FONTES, “Los cultivos murcianos en el siglo XV”, *Murgetana*, 37 (1971b), p. 91, da cuenta de la concesión de un trozo de barbacana a un vecino en 1420 para que plantase “naranjos e limeras e limoneros e rosales e otros arboles bien olientes que de si diesen buenos olores”. No proporciona la fuente de donde procede. El mismo autor transcribe una disposición del concejo, casi con toda seguridad el documento que cita María Martínez, donde se recoge la existencia de cultivos de cidras, limas, limones y naranjas, Juan TORRES FONTES, *Estampas medievales*, Murcia, 1988, pp. 142-144. María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *La cultura*, (1995), nota 24, p. 21, cita un documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1409 enero 5), fol. 143r, donde se señala el cultivo de los citados agrios en la ciudad de Murcia.

⁴⁶⁰ Marta GONZÁLEZ VÁZQUEZ, *El arzobispo*, (1996), p. 68.

6. 4. Las técnicas agrarias

Georges Duby ponía en duda que la extensión de los cereales después del año 1000 hubiera ido acompañada de una mejora en las prácticas agrarias⁴⁶⁴, es decir, en los métodos de cultivo. ¿Qué ocurría en este sentido en la Corona de Castilla a comienzos del siglo XV? Son muy pocos los testimonios de la minoría de Juan II de Castilla que modificarían lo expresado por el ilustre medievalista para después del año 1000, pues la escasez y la parquedad de los textos nos impiden afirmar con rotundidad que se incrementaron los progresos técnicos o, simplemente, que se emplearon.

Es muy probable que el abonado de la tierra se practicase, por ejemplo en las huertas de algún convento o monasterio, pues las órdenes religiosas en ocasiones asentadas en varios reinos se habían convertido en difusoras de los avances técnicos. Sin embargo, bien sea por la escasez del ganado estabulado, por lo caro que se vendía el estiércol, o por la duda en que los agricultores creyesen posible basar el incremento de la producción en un recurso más intenso del abono⁴⁶⁵, el caso es que no poseemos ni un solo testimonio en que podernos basar para afirmar que verdaderamente se abonaba la tierra y, en tal caso, qué tipo o cuál sería la extensión que pudo tener esta práctica⁴⁶⁶.

Estrechamente relacionada con la fertilidad de la tierra estaba la práctica de una siembra que dejaba una parte del terreno sin cultivar, en barbecho. El barbecho en Castilla se justifica por la pobreza de los suelos, la excesiva aridez de la Tierra de Pinares y “las duras condiciones climatológicas, caracterizadas por una extremada aridez en el verano y el brusco cambio de invierno a estío”⁴⁶⁷.

La práctica del barbecho durante la minoría de Juan II la conocemos por aparecer citada en las ordenanzas que dio don Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, a la villa de Alcalá de Henares en 1419⁴⁶⁸, y porque en un documento procedente del Archivo Municipal de Murcia, si bien confirmación de otros anteriores, se señala la práctica de “año y vez” para el cultivo de cereal⁴⁶⁹, es decir, que se dejaba descansar la tierra un año

⁴⁶¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 235.

⁴⁶² Marta GONZÁLEZ VÁZQUEZ, *El arzobispo*, (1996), p. 68.

⁴⁶³ A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 11), fols. 126v-127r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 140v-141v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos”, (1960), nº II, pp. 92-95.

⁴⁶⁴ Georges DUBY, *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500-1200*, Madrid, 1981, p. 239.

⁴⁶⁵ Georges DUBY, *Guerreros y campesinos*, (1981), p. 239.

⁴⁶⁶ Según Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), p. 55, estaría limitado a huertos y viñedos.

⁴⁶⁷ Así lo toma Juan Carlos MARTÍN CEA, *El campesinado castellano*, (1986), p. 61, del artículo de Jesús GARCÍA FERNÁNDEZ, “Aspectos del paisaje agrario de Castilla la Vieja”, *Facultad de Filosofía y Letras. Cátedra de Geografía*, Valladolid, 1963, p. 4.

⁴⁶⁸ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

⁴⁶⁹ A.M.M., Arm. 1. Priv, nº 145, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 32, pp. 69-75.

para volver a sembrarla al siguiente. Lo que no nos permiten conocer los documentos son las superficies que ocupaban el barbecho y el sembrado, si eran equitativas o se ampliaba y reducía el barbecho dependiendo de las necesidades⁴⁷⁰. Sin embargo, el último documento y otro testimonio que citaremos nos hacen descartar la existencia de siembra en dos tiempos⁴⁷¹. En efecto, así parece desprenderse de las citadas ordenanzas dadas por el arzobispo de Toledo al concejo de Alcalá de Henares donde, además de reflejar los cultivos predominantes en la zona, se indica la duración de las temporadas de recolección anual, cuatro meses: el pan junio y julio, y el vino octubre y noviembre⁴⁷². En cualquier caso, la práctica de “año y vez”, considerada como el período en el que los campos tenían que dejarse en reposo para reconstruir de modo natural su fertilidad, tampoco sería extensible a todas o a buena parte de las tierras de Castilla⁴⁷³. Habría que tener en cuenta que unos ritmos demasiado rápidos podían hacer disminuir los rendimientos al exigir demasiado a unos suelos muy frágiles y también, puesto que parecen descartarse mejoras debidas al perfeccionamiento de los útiles, en qué medida el aprovechamiento ganadero de barbechos y rastrojos contribuía a una recuperación más rápida de la fertilidad de la tierra.

La gran extensión dedicada al viñedo haría que prácticas como la poda, el injerto, el excavar las vides y la bina estuviesen más o menos difundidas por toda la geografía de Castilla, pero no contamos con ningún testimonio que se refiera a ellas⁴⁷⁴.

Por contra, sabemos que se pusieron en práctica técnicas de desecación de humedales, como ocurrió en Murcia con el almarjal de Monteagudo, con el objetivo de su aprovechamiento como tierra de cultivo por los vecinos de la ciudad⁴⁷⁵.

⁴⁷⁰ Miguel SANTAMARÍA LANCHO, “Formas de propiedad”, (1984), p. 950, pone de manifiesto que a finales del siglo XIV y comienzos del XV, en la zona de su estudio, la superficie de barbecho se dividía al cincuenta por ciento, aplicándose a los barbechos tres rejas y al resto cuatro para acelerar e incrementar la edaficación de las tierras.

⁴⁷¹ Siglos antes del período que estudiamos los cistercienses en Galicia ya habían sembrado cereales de otoño -trigo y centeno- y de primavera -cebada-, para disminuir los riesgos de una mala cosecha. María del Carmen PALLARÉS MÉNDEZ y Ermelindo PORTELA SILVA, *El bajo valle del Miño en los siglos XII y XIII. Economía agraria y estructura social*, Santiago de Compostela, 1971, p. 47.

⁴⁷² A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

⁴⁷³ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Un modelo andaluz de explotación agraria bajo medieval”, *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas. II Historia Medieval*, Santiago de Compostela, 1975, p. 142, se inclina por la existencia de un ciclo bienal de duración del barbecho para las tierras de cereal que tenía Fernán García de Santillán en Aznalcázar. Por su parte, Ángel BARRIOS GARCÍA, *Estructuras agrarias*, vol. II, (1984), p. 117, señala que en la zona septentrional de Ávila se combinarían diferentes sistemas de cultivo al tercio o al cuarto, mientras que el sistema de barbecho de año y vez sería excepcional y sólo se daría en las zonas de tierra buena y de manera excepcional.

⁴⁷⁴ Las labores y técnicas agrícolas las recoge María Filomena CERRO HERRANZ, “La estructura agraria”, (1986), p. 66. Estamos de acuerdo con Alain HUETZ DE LEMPS, *Vinos y viñedos*, (2004), p. 389, cuando afirma que las técnicas de plantación del viñedo han evolucionado poco a lo largo de los siglos, y que los trabajos que se realizaban en época medieval no debían diferir mucho de los que describen los documentos de los siglos XVIII y XIX. Este autor trata sobre las técnicas de plantación y sobre trabajos como la poda, la excava, la labranza de la parcela o la calza, pp. 389-404.

Otra técnica agrícola practicada fue el riego⁴⁷⁶, importante en las zonas hortofrutícolas, aunque de la presencia de huertas en las cercanías de algún curso de agua no se derivaba su utilización para el riego, por ser impracticable, por no querer o no poder afrontar las dificultades técnicas que conllevaba la construcción de una canalización, por ejemplo, o porque existían otros medios más convenientes⁴⁷⁷. En tal sentido nos han llegado un privilegio real, expedido a nombre de Juan II, por el que se confirmaba al monasterio de las Huelgas de Burgos poder aprovechar y tomar el agua del río Arlanzón para el riego y mantenimiento de sus huertas⁴⁷⁸, y que el monasterio de San Pablo, de la ciudad de Toledo, sacaba el agua con el que se regaba su huerta por medio de una rueda⁴⁷⁹. En otras zonas, como las que se abastecían de agua de sierra a través de caños y fuentes, se utilizaron albercas para almacenarla, y donde escaseaba más como en la huerta murciana⁴⁸⁰, o en la vega del Guadalquivir⁴⁸¹ por ejemplo, la utilización del agua estuvo estrictamente regulada. En este sentido hay que destacar por su excepcionalidad el frustrado proyecto de efectuar un trasvase de aguas desde el río Júcar al Vinalopó, para paliar el, por lo general, crónico déficit hídrico y abastecer las

⁴⁷⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 42v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLVII, pp. 521-522. Da cuenta de su colonización agrícola y de la privatización de tierras en el almarjal de Monteagudo desde comienzos del siglo XV María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Dehesas y pastos comunes en los finales del siglo XV”, *Murgetana*, 76 (1988), pp. 116-117.

⁴⁷⁶ Helena KIRCHNER, “Construir el agua. Irrigación y trabajo campesino en la Edad Media”, *Arbor*, tomo CLI, 593 (1995), p. 38, señala que el diseño de la estructura de cualquier espacio hidráulico está sujeto a la exigencia de la gravedad, que articula la captación de agua, el trazado, la pendiente de los canales de derivación, la localización de las albercas de regulación o el emplazamiento de los molinos. Estas condiciones hacían del espacio hidráulico rígido y limitado al caudal, a la existencia de espacios con pendiente favorable o a la posibilidad de hacer nuevas captaciones en una cota superior a la originaria.

⁴⁷⁷ Margarita CABRERA, “Oligarquía urbana”, (1999), p. 519.

⁴⁷⁸ Ismael GARCÍA RAMILA, “Es erigida en Burgos, la primera “Fábrica de papel continuo”, que en España existiera”, *Boletín de la Institución Fernán González*, Año XLIV, nº 164 (1965), nº 1, pp. 412-419.

⁴⁷⁹ B.N., Mss. 714, fols 102v-105r. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fol. 106r.

⁴⁸⁰ Juan TORRES FONTES, “Los cultivos murcianos”, (1971b), p. 90; María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 233-234. Juan TORRES FONTES, *Estampas medievales*, Murcia, 1988, pp. 146-149, refiriéndose a unos hechos acaecidos en 1407, da cuenta de la existencia de unos “jueces de las aguas de la huerta de Murcia”. Creemos poder hacer extensivos a Murcia los tres ámbitos de actuación y decisión en cuanto al uso y gestión del agua, que señala para Herbés, Catí y Llucena, en el reino de Valencia, Enric GUINOT, “Comunidad rural, municipios y gestión del agua en las huertas medievales valencianas”, *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana Rodríguez, ed., Valencia, 2007, pp. 309-330, a saber: las relativas al buen estado y salubridad de las aguas, tanto en el río como en las fuentes, y tanto si eran para consumo humano o animal; el velar por el mantenimiento de las infraestructuras de captación y circulación del agua; y la organización del riego de la huerta, con la enumeración de las obligaciones del acequero y de los vecinos.

⁴⁸¹ María del Carmen CARLÉ, “Negocios inmobiliarios en la Andalucía del Guadalquivir”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), nº XXII, p. 272, recoge un testimonio correspondiente a la partición de unos pedazos de huerto en Utrera en 1413, el que la utilización del agua para uso de los dos trozos de huerto, pendientes de sortear, quedaba regulada de la siguiente manera: “El agua corresponderá tres días a cada uno y desde el sábado hasta la puesta del sol hasta el domingo a la misma hora a la parte de huerta más importante”.

necesidades de Elche, cuya huerta se abastecía en buena medida por las aguas de Villena⁴⁸².

En cualquier caso, la lenta difusión de las técnicas unida a unos útiles muy elementales o inadecuados y la generalización de ciertas prácticas de cultivo propiciaron unos bajos niveles de productividad⁴⁸³, lo que tenía como consecuencias inmediatas la subalimentación de grandes masas de la población, o daba lugar a grandes hambres.

6. 5. Las formas de propiedad de la tierra

Desde la realeza hasta el campesinado pasando por la nobleza, el clero o la incipiente burguesía poseían en mayor o menor medida alguna extensión de tierras. La tierra era un objeto codiciado pues la riqueza, el predominio social o el poder político dependían de su mayor o menor tenencia. Así, por ejemplo, los nobles reciben tierras como donación y durante los años de nuestro estudio algunas casas nobiliarias realizan una importante política de compras, que desarrollamos en otra parte de este trabajo⁴⁸⁴. Estos pues son los tenentes, pero de lo que se trata aquí es de las formas en que se posee la tierra, que esencialmente son dos: en propiedad y en cesión, temporal o perpetua. Sobre la primera de ellas no abundaremos, más que para observar a la tierra como mercancía y ver quién vende y quién compra, así como sobre una forma de explotación de ciertos dominios monásticos, las granjas. Por el contrario, nos detendremos más sobre los propietarios indirectos.

La tierra es el bien más importante, ya como forma de propiedad⁴⁸⁵, o como mercancía, tanto en número de intercambios como en recursos generados, de todos los que tenemos registrados, muy por encima de las propiedades urbanas o de otro tipo de

⁴⁸² Conocemos que su estudio estaba en una fase que podemos denominar avanzada en fecha de 1 de septiembre de 1420. José HINOJOSA MONTALVO, “El Marquesado”, (1987), p. 228, de quien también lo toma Jorge ORTUÑO MOLINA, “Recursos hídricos y política de aguas en el Sureste de la Península Ibérica durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXIX-XXX (2005-2006), p. 139.

⁴⁸³ B. H. SLICHER VAN BATH, *Historia agraria de Europa Occidental (500-1850)*, Barcelona, 1974, pp. 256-257, considera que las cosechas escasas se debían a la peor calidad de las simientes, la forma estrecha de los campos y sus altos lomos, consecuencia del arado y de la necesidad de drenaje, la poca fertilización, el deficiente laboreo y la debilidad de los animales de tiro uncidos al arado. Giovanni CHERUBINI, “El campesino y el trabajo del campo”, *El hombre medieval*, Jacques Le Goff (dir.), Madrid, 1990, p. 129, señala que la media de la semilla producía en Europa no más del cuatro por uno, pudiendo llegar por encima al siete, ocho o incluso diez por uno, y, por debajo, al dos o tres por uno.

⁴⁸⁴ Esos fueron los casos, entre otros, de los Velasco, o de la Casa de Arcos, a partir de 1423, como ha demostrado Rafael MATA OLMO, “Participación de la alta nobleza andaluza en el mercado de la tierra. La Casa de Arcos (siglos XV-XVII)”, *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX. Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981, con la participación de: l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y los Servicios Culturales de la Embajada de Francia*, Madrid, 1984, pp. 681-710, que estudia casi ciento cincuenta documentos, fechados entre 1423 y 1752.

⁴⁸⁵ Creemos que resulta bastante esclarecedor en el caso de la nobleza Rodrigo de Narváez, primer alcaide castellano de Antequera, que en el primer repartimiento de las tierras, en el que se parcelaron 6.254 fanegas se apropió de 1.155, o Alfonso de Aguilar que recibió 735 fanegas. Juan Luis ESPEJO LARA y Antonio PAREJO BARRANCO, “Evolución de la propiedad agraria en Antequera después de la conquista. El informe del licenciado Junco de Posada y las ventas de tierras baldías”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 229.

bienes. Las ventas de tierras abarcan desde grandes⁴⁸⁶ hasta pequeñas propiedades⁴⁸⁷. En muchos de los casos lo que predomina es la venta de diferentes tipos de tierras, agrupadas o dispersas⁴⁸⁸, y lo que escasea son las ventas sólo de una tierra⁴⁸⁹. Cuantitativa y cualitativamente las compras y ventas más importantes son las que tienen lugar entre miembros de la nobleza⁴⁹⁰, entre éstos y la realeza⁴⁹¹, o las que hace ésta⁴⁹². Compraventas entre la Iglesia y la nobleza nos han llegado muy pocas⁴⁹³, al igual que entre la nobleza y la incipiente burguesía⁴⁹⁴, sin embargo el número aumenta con las ventas que efectúan los miembros del estado llano a la nobleza⁴⁹⁵.

⁴⁸⁶ Ferrán Sánchez de Tovar y su mujer doña Marina de Castañeda venden a Alfonso Enríquez y a su mujer doña Juana de Mendoza, su lugar de Belver, cerca de Toro por 8.400 florines del cuño de Aragón. A.D.C.A., nº 78, leg. 24, nº 6. Alfonso Fernández de Frías, con poder de Fernán Rodríguez de Monroy, maestresala de la infanta doña Leonor, vende al cabildo de Salamanca unas tierras en Aldeayuste, por 180.000 maravedíes. A.C.Sa., caja 4, leg. 2, nº 15, fols. 75-98, regesto por Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca. (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962, nº 820, p. 154.

⁴⁸⁷ Venta de un pedazo de tierra calma en Quartos por 50 maravedíes. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 28, nº 6. Escritura de venta de una tierra en Jaén por un precio de 140 maravedíes. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-96, fol. 72v.

⁴⁸⁸ A.D.M., leg. 9, nº 24, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 478r. A.H.N., Clero, carp. 33, nº 1. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 30. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 132, éste publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "Documentos", (1974a), pp. 245-247, regesto por Juan FERNÁNDEZ DE VELASCO, "Inventario", (1974), p. 259. A.H.N., Sección Nobleza. Priego, carp. 13, nº 14, regesto Aránzazu LAFUENTE URIEN, *Inventario del Archivo de los Condes de Priego. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1999, nº 470, p. 194.

⁴⁸⁹ A.H.N., Clero, carp. 177, nº 8; carp. 187, nº 3.

⁴⁹⁰ A.D.C.A., nº 63, leg. 14, nº 16; nº 78, leg. 24, nº 52 y nº 195, leg. 3, nº 4. A.D.M., leg. 244, nº 13, regesto en Blanca MORELL PEGUERO, *Catálogo de fondos documentales. I. Archivo General de Medinaceli*, Cádiz, s/a, p. 22. La misma venta aparece con la signatura leg. 82, nº 13, en el *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 176v. A.M.Sal., caja 7, nº 10, publicado por Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, *Archivo*, (1998), nº 19, pp. 56-60. A.M.Seg., E/6/IV/1/, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 126, pp. 88-90. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fols. 108r-114r.

⁴⁹¹ Doña Leonor Manuel vende Carrión a la reina doña Catalina, por la cantidad de 15.000 florines de cuño de Aragón. A.G.S., Patronato Real, Lib. de Copias, nº III, fols. 281r-286v y en el mismo archivo y sección, legs. 33, nº 20 y 21 y legs. 3063 y 3064.

⁴⁹² Venta de Carrión a la Corona por parte de doña Catalina, por valor de 1.300.000 maravedíes. A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 478 y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y en H-14, fols. 1r-18r.

⁴⁹³ A.D.C.A., nº 195, leg. 3, nº 4. A.D.M., leg. 13, nº 35, en el *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 198v. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4212, nº 7^{1(a-b)}. Con esta misma signatura y refiriéndose a la carp. 202, nº 20, se encuentra un breve regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, nº 592, p. 164. B.N., Mss. 714, fols 102v-105r.

⁴⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 34, nº 18.

⁴⁹⁵ En el caso de Juan Fernández de Velasco señalamos tan sólo tres, las que le hicieron Gonzalo de las Tobillas A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 26; la que hizo Pedro López de Lomaña

De la documentación manejada puede observarse que buena parte de las ventas las realiza el matrimonio o, en su caso, el marido con licencia de la mujer. En las que toma parte de cualquier manera la nobleza se sirve de intermediarios y sobre todo se trata de hacer más compactas propiedades anteriores o asentarse en la zona.

Por lo general, se dio una tendencia a la concentración de la propiedad de la tierra en manos de la nobleza que, al margen de las compras, trató de hacerse con las tierras a través de la apropiación abusiva de las comunitarias, como ocurrió en Trujillo en 1417⁴⁹⁶. Y también se detecta el fenómeno de la adquisición de tierras por parte de la burguesía, como ha estudiado Hilario Casado en el caso burgalés, para años posteriores a los que se tratan aquí⁴⁹⁷.

En cualquier caso, había importantes y a veces eficientes barreras institucionales que impedían la puesta en venta de la tierra libremente, desde el mayorazgo hasta la licencia regia o el Fuero de los Hijosdalgo, para la nobleza, aunque en este último caso también implicaba a los campesinos⁴⁹⁸. Precisamente, la evolución de las formas de propiedad y las relaciones de dependencia serán importantes elementos a considerar, al margen de otros de distinta naturaleza, en la inmovilidad social y geográfica de los campesinos.

Como ya se ha anticipado, las granjas eran un sistema de explotación de los dominos monásticos, en las que se combinaban la agricultura y la ganadería, y estaban controladas de forma directa por los monasterios o por las abadías mediante un monje, el donado o mayordomo. Nos ha llegado constancia documental de la posesión de granjas por parte de ciertos monasterios, valgan como ejemplo los de: Eslonza⁴⁹⁹, San Esteban de Nogales⁵⁰⁰, Santa María de Sobrado⁵⁰¹, Santa Clara de Tordesillas⁵⁰², o Santa María

A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 12; la que hicieron Sancho Sánchez y su mujer A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 258, nº 30. Don Abraham Taitorraq, tendero judío, vende al almirante de Castilla una viña en Almahazán Viejo. A.C.Va., leg. 29, nº 89, regesto por Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos*, (1976), p. 83.

⁴⁹⁶ A.M.Tr., leg. 5 nº 1, citado por Marie Claude GERBET, *La noblesse dans le royaume de Castille. Etudes sur ses structures sociales en Estrémadure 1514 a 1516*, París, 1979, p. 439, de quien lo toma Carmen FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991, p. 250.

⁴⁹⁷ Hilario CASADO ALONSO, "La propiedad rural", (1982a), pp. 173-189, y (1985), pp. 581-596.

⁴⁹⁸ En efecto, tal como se recoge en dicho Fuero: "Que todo hidalgo pudiese vender su heredad donde quiera que ésta esté y que labrador de behetría o solariego no lo pudiese hacer, y que labrador de behetría o solariego no pudiesen fiar heredad de hidalgo". R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-102, fols. 1r-29v.

⁴⁹⁹ A.H.D.Le., regesto José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, vol. I, León, 1978, nº 104, p. 71.

⁵⁰⁰ A.H.N., Clero, carp. 952, nº 21; lib. 5564, fols. 41v-42r, publicado por Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ, *Colección documental del monasterio de San Esteban de Nogales (1149-1498)*, León, 2001, nº 272, pp. 389-392, que también señala que se encuentra en el Archivo Diocesano de Astorga, R-9, *Tumbo de Nogales*, fol. 23.

⁵⁰¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 5.

de Ríoseco⁵⁰³. En casi todos los casos, salvo en el de Eslonza, donde consta que eran arrendatarios, los campesinos eran vasallos del monasterio, de ahí que gozaran de ciertas exenciones, como el pago de tributos reales, o incluso papales como ocurría con los asentados en las granjas propiedad del convento de Santa Clara de Tordesillas.

Los propietarios indirectos de la tierra eran principal, aunque no exclusivamente, arrendatarios. En los arrendamientos nos encontramos con concesiones que se hacen por un tiempo ilimitado o que no se determina⁵⁰⁴ y con los que fijan ese período en uno⁵⁰⁵, cinco⁵⁰⁶ o diez años⁵⁰⁷, por citar varios casos. Arriendan sus tierras desde instituciones religiosas como monasterios, pasando por iglesias -en el caso recogido es el canónigo que administra una parte-, hasta miembros de la nobleza, mientras que quienes toman en arriendo son estos últimos o labradores. Un hecho que llama la atención es el de los arrendamientos de larga duración efectuados por instituciones o miembros de la Iglesia a la nobleza, por ejemplo, el que hizo Juan López de Villouzás por un plazo de diez años a Nuño Freire de Andrade, de los cotos de Muniferral y Feás⁵⁰⁸. Y sin salir de Galicia la extensión de los foros, muchos de los cuales terminaban con la vida del forero o incluso pasaban a sus descendientes, como sabemos que ocurrió con el que hizo el monasterio de Sobrado con Pedro Alfonso de Sevilla, vecino de Valladolid y recaudador del obispado de Lugo, su mujer e hijos, en 1412⁵⁰⁹. Sin duda, el malestar de la época y la enorme presión que ejercía la nobleza gallega sobre las propiedades de la Iglesia estarían detrás de este tipo de prácticas, tratando de apropiarse de esas tierras o reteniendo en su poder los arrendamientos y foros.

⁵⁰² A.S.Cl.T., caja 7, nº 5, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, pp. 243-244, nº 419, y en Margarita GONZÁLEZ CRISTÓBAL, *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (1316-1936)*, Madrid, 1987, nº 252, p. 59.

⁵⁰³ A.H.N., Clero, carp. 360, nº 15, regesto en María del Carmen CALERO PALACIOS, "Libro de Privilegios Reales del monasterio de Santa María de Ríoseco (1126-1481)", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 17 (1992), pp. 355-358, nº 51, p. 355. Copia en A.H.N., Códices, 279B, fols. 78r-80v.

⁵⁰⁴ A.H.N., Clero, carp. 172, nº 14. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fol. 95v y fol. 133r.

⁵⁰⁵ A.S.Cl.T., s/sig, en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), nº 402, pp. 234-235.

⁵⁰⁶ A.H.N., Clero, carp. 320, nº 18.

⁵⁰⁷ A.C.S., Tumbo E, fol. 38, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540). Estudio histórico y Colección documental*, La Coruña, 1994, p. 215.

⁵⁰⁸ A.C.S., Tumbo E, fol. 38, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando*, (1994), p. 215. Coincide con lo apuntado Antonio COLLANTES DE TERÁN, "Oligarquía urbana, explotación agraria y mercado en la Andalucía bajomedieval", *Congreso de Historia Rural. Siglos XV al XIX. Actas del Coloquio celebrado en Madrid, Segovia y Toledo del 13 al 16 de octubre de 1981, con la participación de: l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y los Servicios Culturales de la Embajada de Francia*, Madrid, 1984, p. 55, quien subraya las notables diferencias en la duración de los arrendamientos entre las propiedades laicas y las eclesiásticas en Andalucía en el siglo XV. Entre las primeras predomina el plazo corto, mientras que entre las segundas se imponen los arriendos largos.

⁵⁰⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 5.

Las dificultades económicas por las que pasaron muchos monasterios se citan como responsables de la cesión en calidad de censo enfiteútico de sus propias tierras a otros, con el fin de asegurarse la manutención, como habría ocurrido con el de Santa María del Espino que pretendía colocarse bajo la protección del monasterio de Santa María de Nájera⁵¹⁰.

¿Cuáles eran las obligaciones del arrendador? En el caso del ya citado canónigo de la Iglesia de Santiago, que arrienda propiedades del cabildo a Nuño Freire de Andrade, llevaría durante los cuatro primeros años las rentas de pan, castañas y otros derechos, y pondría mayordomos en los cotos de Muniferral y Feás⁵¹¹. En el que hizo el monasterio de Oña cuando arrendó a Gonzalo Fernández el monasterio de Santa Olalla de Liencres, el primero, además de retener la propiedad, se reservaba el yantar de sus vasallos y la mitad de los omecillos y de las caloñas, durante los cinco años que duraba el arrendamiento⁵¹².

Por su parte, las obligaciones del arrendatario, en la mayoría de los casos recogidos, se limitaban a satisfacer al arrendador las cantidades acordadas en el tiempo y en la cuantía determinados. Esos pagos eran en moneda⁵¹³, en especie⁵¹⁴ -cuando podía darse la aparcería-, o en ambos⁵¹⁵. Sin embargo, también hemos encontrado algunos casos en que el arrendatario se obligaba a “podar, cavar e viñar en tiempos sazonados cada año”, además de satisfacer la cantidad de dinero correspondiente⁵¹⁶, o bien a realizar las labores necesarias bajo pérdida de la cosecha, más las costas e intereses, y a “sostener las regueras abiertas y formas de la dicha vinna en el estado que agora están”⁵¹⁷.

Lo que desconocemos en gran medida, aparte de los cultivos que se arrendaban⁵¹⁸, es el carácter de los arrendamientos⁵¹⁹ y la extensión de los lotes

⁵¹⁰ Regesto en el *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia, publicado por orden de la misma. Sección primera. Castilla y León, (Monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla)*, Tomo I, Madrid, 1861, nº 167, pp. 399-401.

⁵¹¹ Respecto a las castañas, bien secas o verdes, como parte de la renta, sobre todo de algunos monasterios gallegos, se da siempre en los de San Pedro de Rocas, San Esteban de Ribas de Sil y San Vicente de Pombeiro. José Antonio LÓPEZ SABATEL, “Paisaje agrario”, (2008), pp. 225-226.

⁵¹² A.H.N., Clero, carp. 320, nº 18.

⁵¹³ A.C.S., Tumbo E, fol. 38, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando*, (1994), p. 215. A.H.N., Clero, carp. 172, nº 14.

⁵¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2266, nº 9.

⁵¹⁵ A.H.N., Clero, carp. 320, nº 18.

⁵¹⁶ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 1129, p. 383.

⁵¹⁷ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. II. (1418-1422)*, Cuenca, 2008, nº 453, p. 174.

concedidos en arrendamiento o aparcería. En muy pocos casos consta que eran todas las propiedades o una parte importante. Sin duda, lo primero era lo ideal para el arrendador, ya fuera un noble o una institución eclesiástica, ello dependería de muchos factores entre otros de la situación política, social o económica del reino, de la calidad de los suelos, de las condiciones de empleo, o simplemente de la posibilidad de encontrar arrendadores audaces y con los suficientes recursos como para hacerse cargo de una gran propiedad. Así parece que ocurrió con las explotaciones que arrendaron el monasterio de Oña, la catedral de Santiago de Compostela o doña Leonor de la Vega⁵²⁰. Por el contrario, donde si no hubo fragmentación sí que fueron parcelas pequeñas fue en los arrendamientos de varios nobles en la actual provincia de Toledo⁵²¹. En tales casos también ignoramos las razones que les llevaron a ello⁵²², pero puede ser sintomático que no figure el nombre de los arrendatarios, que no parece que fueran de su misma condición social.

Otros aspectos importantes por aclarar son la extensión del arrendamiento u otros tipos de cesión temporal de la propiedad en las distintas regiones que componían el reino de Castilla, la importancia que los arrendamientos tenían dentro de la propiedad nobiliaria o eclesiástica, o el recurso a los arrendamientos como medio para prosperar desde un punto de vista económico y ascender socialmente⁵²³.

Aunque no exista constancia documental para los años de nuestro estudio es importante señalar las conclusiones a que han llegado diversos autores sobre la extensión de los arrendamientos, el carácter que éstos tenían y algunas de sus implicaciones.

⁵¹⁸ Los documentos estudiados son muy pocos y muy pocos proporcionan este importante dato, o lo hacen de manera muy general. Entre los detalles importantes de conocer el tipo de cultivo está, sin duda, la actitud de los de los inversores, pues como ha constado Collantes de Terán para Andalucía, las tierras de cereal tendían a ser arrendadas a labradores y campesinos, mientras que las de olivar, más rentables tendían a ser explotadas directamente por la oligarquía urbana. Antonio COLLANTES DE TERÁN, "Oligarquía urbana", (1984), p. 54. La señora de la Vega tenía arrendadas ocho aranzadas de viña en Villasandino, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, nº 14, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "Inventario", (1978a), p. 101.

⁵¹⁹ Las viñas propiedad de doña Leonor de la Vega en Villasandino estaban arrendadas a medias. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, nº 14, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "Inventario", (1978a), p. 101.

⁵²⁰ A.H.N., Clero, carp. 320, nº 18. A.C.S., Tombo E, fol. 38, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando*, (1994), p. 215. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2266, nº 9, respectivamente

⁵²¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fol. 95v y fol. 133r.

⁵²² Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, "Sistemas de explotación de la tierra en la Andalucía occidental durante el siglo XIV", *En la España Medieval*, 12 (1989b), p. 139, considera que la gran propiedad es la que proporciona el acceso a la tierra a los pequeños campesinos, aunque, la intención económica de los grandes propietarios diferiría del siglo XIV al siglo XV. En el primero de ellos a los campesinos se les consideraría como agentes de repoblación, mientras que en el siglo XV se hacía para contar con una mano de obra abundante y barata para la explotación de la gran propiedad. Para la puesta en explotación de las tierras, recoge ditinto tipo de contratos agrarios para el siglo XIV: plantación, aparcería, contratos "para labrar", o "ad populandum", que sin duda en mayor o menor medida se seguirían empleando en el siglo XV.

⁵²³ En la elaboración de este apartado hemos adaptado parte de las ideas que desarrolla Georges DUBY, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, 1973², pp. 419-423, sobre todo.

Mercedes Borrero Fernández refiriéndose al Aljarafe y la Ribera, las propiedades de la iglesia de Sevilla y las de las órdenes de Calatrava y de Santiago, señala que la explotación más frecuente fue el arrendamiento de las tierras de olivar y cereal y el acensamiento perpetuo para las viñas⁵²⁴. Antonio Collantes de Terán, al tratar sobre la aristocracia sevillana, constata la tendencia de este grupo al arrendamiento de sus tierras de cereal⁵²⁵. Y Emilio Cabrera da cuenta que en el reino de Córdoba las tierras de pasto, cereales y olivar, se arrendaban por cortos plazos mientras que las viñas lo eran por largos⁵²⁶.

7. LA GANADERÍA

Ganadería y agricultura formaban parte de una misma realidad económica y, aunque en determinados territorios se diera una mayor especialización en una u otra⁵²⁷, convivían la mayor parte de las veces, no sin roces, sobre un mismo espacio, a pesar de las leyes que limitaban el acceso de los ganaderos con sus cabañas ciertas horas del día o determinadas épocas del año. En el caso de los campesinos, agricultura y ganadería local o estante estaban destinadas a satisfacer las demandas de una economía esencialmente autárquica⁵²⁸, y además cierto tipo de ganados estará vinculado a un uso laboral. Por el contrario, la monarquía, la nobleza, la Iglesia o las oligarquías urbanas, poseedoras de ganados de labor, de producción y de silla, verán en ella una nueva e importante fuente de ingresos, provenientes del servicio y montazgo, de los derechos de paso por sus señoríos, del alquiler del pasto de sus prados y dehesas⁵²⁹, de la venta de la lana y otros productos, o como reflejo de ascenso social.

⁵²⁴ Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El mundo rural*, (1983), pp. 253, 258 y 259.

⁵²⁵ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Le latifundium sevillan”, (1976), p. 109.

⁵²⁶ Emilio CABRERA, “En torno a las relaciones entre campo y ciudad en la Andalucía bajo medieval”, *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XV)*, Málaga, 1991, p. 605.

⁵²⁷ Por ejemplo, en el ámbito fronterizo guipuzcoano-navarro las principales actividades económicas de los linajes oñacinos eran de base ganadera, como mantienen José Luis ORELLA UNZUÉ (ed.), *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII-XV: relaciones, intereses y delimitación de la frontera*, San Sebastián, 1987, pp. 41-42, y José Ángel ACHÓN INSAUSTI, “Los intereses banderizos en la definitiva configuración de la frontera entre Guipúzcoa y el Reino de Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 3 Comunicaciones Edad Media, Príncipe de Viana, Anejo 8, Año XLIX* (1988), p. 264. También en Trujillo, el sector ganadero era el más destacado dentro de su economía, según Carmen FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, “La actividad ganadera en Trujillo durante la Baja Edad Media”, *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993, p. 105. Igual ocurría en la zona de la Serranía conquense, donde el monarca envía como pesquisidor al bachiller Gonzalo Pantoja, en 1412, para que averiguase si se podían hacer dehesas. A.M.C., leg. 34, n° 2, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), n° 103, pp. 393-394. O en las sierras jiennenses y cordobesas, de acuerdo con José RODRÍGUEZ MOLINA, “El mundo rural”, (1985), p. 33.

⁵²⁸ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), p. 63, señala que el principal rasgo de las cabañas ganaderas era el de la diversidad, aves, vacas, cerdos, ovejas, permitían el aprovisionamiento de proteínas a la familia campesina.

⁵²⁹ En este sentido conocemos el “arrendamiento de la yerba de Coria y su arciprestazgo”, como consta que se hizo en 1413. F. de HERMOSA, *Documentos para la Historia Eclesiástica de Coria*, ms. de 1869, Archivo Diocesano de Cáceres, del que lo toma y hace un regesto del documento José Luis MARTÍN MARTÍN, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de Coria*, Salamanca, 1989, n° 161,

La anterior sería una visión exclusivamente productiva, pero la ganadería también fue una base de intercambio comercial, sobre todo para el campesinado en las operaciones, en la mayoría de las ocasiones de escasa importancia, que se veía obligado a hacer.

Por otra parte, y como simple reflexión, cabe preguntarse hasta qué punto influyeron en el desarrollo de la ganadería las aptitudes naturales del territorio⁵³⁰, los desastres demográficos de la segunda mitad del siglo XIV, los intereses económicos de los grupos dominantes⁵³¹, la protección de la monarquía⁵³², la imposibilidad de cultivar amplias zonas por razones de índole política o por carencias técnicas, o el movimiento de expansión económica y político-militar de Castilla⁵³³. Precisamente, José María Mínguez, incide en la importancia de la ganadería como instrumento de dominación social en Castilla, y afirma que la ganadería, la expansión territorial y la consolidación de la aristocracia “son los hilos conductores para una explicación racional de la historia medieval de Castilla”, con proyección incluso posterior⁵³⁴.

p. 214. No tenemos constancia de ningún tipo para los años de nuestro trabajo de dehesas en régimen de copropiedad, pero no sería descartable. Da cuenta de su extensión a partir de mediados del siglo XV en Extramadura María Dolores GARCÍA OLIVA, *Organización económica y social del concejo de Cáceres y su Tierra en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1990, pp. 124 y ss.

⁵³⁰ Refiriéndose al caso específico de la ganadería trashumante y desde su perspectiva de geógrafo, Ángel CABO ALONSO, “Medio natural y trashumancia en la España peninsular”, *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*, Felipe Ruiz Martín y Ángel García Sanz, eds., Barcelona, 1992, pp. 11-41, aborda la relación entre la práctica de la trashumancia y las constantes físicas a las que tuvo que acomodarse: las climáticas, el herbazal que se deriva de ellas, las topográficas y las fluviales. Marie-Claude GERBET, *La ganadería medieval en la Península Ibérica*, Barcelona, 2002, pp. 15-22, dedica un apartado que lleva por título “Las aptitudes naturales para la ganadería: orografía, clima y vegetación”. Así ocurrió, por citar sólo un caso, en la Sierra de Huelva, donde un relieve bastante escabroso, aunque de escasa altitud, que dificultaba la utilización del terreno para la agricultura intensiva, y que conllevaba la existencia de amplias zonas de bosque, pastos y eriales, sería uno de los factores determinante en el desarrollo de la ganadería, como señala María Antonia CARMONA RUIZ, “Notas sobre la ganadería de la Sierra de Huelva en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 21 (1994), p. 63.

⁵³¹ ¿Hasta qué punto las exacciones de los señores o de los poderosos fueron un freno para el desarrollo agropecuario? María Xosé Rodríguez Galdo señala lo gravosas que eran las cargas señoriales, sobre las que recaería la responsabilidad de frenar el desarrollo de la ganadería vacuna. A.C.Mo., Tumbo de escrituras del siglo XV, fol. 120v, citado por María Xosé RODRÍGUEZ GALDO, *Señores y campesinos en Galicia. Siglos XIV-XVI*, Santiago de Compostela, 1976, p. 133, es una queja del obispo don Gil en 1421 cuando refiere como “alguns dos ditos (labradores) por lo grande cargo das ditas primenças non querian labrar pan nen ter boys para non seeren más obrigados a pagar as ditas primenças”.

⁵³² Dejamos para más adelante todo lo que compete al ganado ovino, sobre todo, valga citar aquí el interés de la monarquía por la cabaña ganadera de equinos, bien a través de la prohibición de su venta a otros reinos, al considerarlos productos vedados, como se puede ver en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 86v-87r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXII, pp. 199-201; bien por el fomento o limitación de determinadas especies. En este último sentido nos ha llegado una carta de Juan II al concejo de Jaén en la que “manda que no echen las yeguas a asnos, salvo que de diez yeguas echen la una”. José RODRÍGUEZ MOLINA, *La ciudad*, (1982), nº 31, p. 52. Creemos que a través de esa medida el monarca pretendía incitar al desarrollo de la cría caballar, elemento importante en una sociedad de frontera.

⁵³³ Esta última frase está tomada de forma casi literal de José María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, “Ganadería, aristocracia y reconquista en la Edad Media castellana”, *Hispania*, XLII (1982), p. 341.

⁵³⁴ José María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, “Ganadería, aristocracia”, (1982), p. 354.

No pretendemos, ni mucho menos, profundizar en ninguna de estas cuestiones o en otras con una mayor componente económica, por no ser objeto de este estudio y porque nos alejaría de nuestra pretensión inicial de presentar, tampoco de forma muy exhaustiva, la situación por la que atravesaba la ganadería castellana durante la minoría de Juan II. Sin embargo, considerábamos obligado esbozar de forma somera algunas de las cuestiones que suscita el estudio de la ganadería en la época bajomedieval en Castilla⁵³⁵.

7. 1. La cabaña ganadera

Ya hemos señalado que parte de las cabañas ganaderas de los campesinos estaban destinadas a un uso laboral y, por lo tanto, vinculadas a la agricultura. De ellas, dice Clemente Ramos que se caracterizaban por tener unas dimensiones reducidas, por su limitada movilidad y por ser muy diversas en su composición⁵³⁶. Nada nos hace suponer que la situación en este caso se hubiera alterado mucho de la época que estudia este autor a comienzos del siglo XV, de ahí que podamos hacer extensibles sus afirmaciones a los años de nuestro estudio, para los que carecemos de cualquier documento sobre las cabañas ovinas de los campesinos. Sin embargo, de contar con ellos lo más normal es que nos proporcionaran una diferenciación, igual que entre los agricultores, consecuencia de un mayor o menor número de cabezas de ganado.

No ocurre lo mismo con las que poseían los estamentos privilegiados, la nobleza y el clero, para los que es posible hacer una cuantificación, si bien escasa, que nos puede indicar la potencia económica y la importancia que se daba a la ganadería. Doña Elvira de Bazán, viuda de Pedro Núñez de Guzmán, copero mayor de don Fernando⁵³⁷, dejaba a su hija María en su testamento 50 ovejas con “sus hijos de las más”, y que se pudiesen vender todos los otros ganados, que no especifica, para cumplimiento de sus mandas testamentarias⁵³⁸. El mariscal García González de Herrera y su mujer, doña María de Guzmán, poseían en Plasencia 250 colmenas, 100 ovejas, 1 vaca parida, 9 cabras y 70 cerdos⁵³⁹. Juan de Guzmán, señor de Valdenebros, dejó a su muerte, entre otros bienes,

⁵³⁵ Un estado de la cuestión de la ganadería en la Castilla medieval con el planteamiento de nuevas líneas de investigación es el que ofrece el trabajo de Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, “La ganadería en la Castilla medieval. Una revisión historiográfica”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8 (1998), pp. 111-152. Este autor realiza un repaso de la historiografía sobre este asunto agrupando los distintos títulos en los siguientes apartados: la trashumancia y el desarrollo de la Mesta real, la ganadería local y las mestas municipales (del Cantábrico al Duero, la Extremadura castellanoleonesa, la Meseta meridional y Murcia y Andalucía), los espacios de aprovechamiento ganadero, la ganadería y la fiscalidad, y las repercusiones de la ganadería en la economía y la sociedad castellanas. También hace un balance y esboza futuras líneas de investigación como la política ganadera de la monarquía y sus relaciones con la Mesta, la composición de las cabañas ganaderas, o la reinterpretación de la documentación escrita conocida para renovar la investigación, etc. Para finalizar incluye una importante bibliografía que abarca trescientas treinta y nueve obras.

⁵³⁶ Julián CLEMENTE RAMOS, *La economía campesina*, (2003), pp. 62-63.

⁵³⁷ Ya desempeñaba ese cargo en 1404 como recoge de A.R.Ch.V., caja 20, nº 2, María Antonia VARONA GARCÍA, *Cartas ejecutorias del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (1395-1490)*, Valladolid, 2001, pp. 358-359.

⁵³⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fol. 68r.

⁵³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 445, nº 8, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1614, p. 261. Una visión completa del patrimonio del mariscal, tanto en Plasencia y su tierra, como en Extremadura, en Sevilla, en Toledo, en

401 ovejas, 11 carneros, 85 borregos, 11 cabras de vientre y 3 cabrones, 2 chivos y 290 corderos y corderas⁵⁴⁰. La elevada cantidad de 2.500 cabezas -no se especifica de qué ganado, aunque es más que posible que todo o buena parte fuese de ovino-, compró Ferrán Pérez Calvillo, al que se le concede licencia para poder pasar con ellas por la encomienda de Moratalla, de la Orden de Santiago, sin pagar derechos⁵⁴¹. Desconocemos con certeza sí las doscientas cabezas de ganado que introducía de forma abusiva el comendador de Caravaca, Pedro López Fajardo, en “la huerta, entre sus panes e viñas e olivares e huertos”, eran suyas, pues en la denuncia que hace el concejo de la villa ante el maestre de la orden, don Lorenzo Suárez de Figueroa, se señala que los comendadores pasados no habían introducido más que cincuenta para mantenimiento del castillo⁵⁴². De otros miembros de la nobleza, como el citado Lorenzo Suárez de Figueroa, sólo sabemos que tenía grandes cabañas, especialmente de yeguas⁵⁴³, o de su hijo que, además de proveerse de privilegios para que sus dehesas fueran libres y para adhechar las caballerías, peonías y otras heredades que tenía en el término de la ciudad de Badajoz⁵⁴⁴, compró una dehesa⁵⁴⁵, y además solicitó del concejo pacense autorización para que sus ganados pastasen en la de Pesquero en 1418⁵⁴⁶, todo ello creemos que muestra su importancia ganadera⁵⁴⁷. En similares circunstancias estaría el almirante

Talavera, en Ciudad Rodrigo y sus correspondientes tierras, etc., es la que ofrece Alfonso FRANCO SILVA, “La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. I, 8 (1986b), pp. 361-380, y publicada con el título “La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV. El mariscal García González de Herrera”, en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996e, pp. 385-398, sobre todo. Citamos por esta última edición.

⁵⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 239v-245v.

⁵⁴¹ Unos breves datos biográficos del comendador que autorizó el paso, Gonzalo Pérez Fajardo, se pueden ver en Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo en los siglos XIV y XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978b), pp. 140-141. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 5, publicado por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos para la historia medieval de Moratalla*, Murcia, 1988a, nº 8, pp. 76-77.

⁵⁴² A.H.N., OO.MM. Uclés, s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Apellido y cabalgada”, (1985-1986), nº 3, pp. 188-190, y por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 30, pp. 48-50.

⁵⁴³ Alfonso de FIGUEROA Y MELGAR, “Los Suárez de Figueroa, de FERIA y Zafra”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXX, nº III (1974), pp. 494-499.

⁵⁴⁴ A.D.M., leg. 50, nº 2, y en *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de FERIA y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 594r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-7, fols. 39r-42v.

⁵⁴⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 35r. Compra la dehesa de Perales, en el término de Mérida, a Juan García de Figueroa, comendador de Puebla de Sancho Pérez, de la Orden de Santiago, por un precio de 11.000 mrs libres de alcabala, a dos blancas el maravedí.

⁵⁴⁶ Fernando MAZO ROMERO, “Las relaciones entre el señorío de FERIA y el concejo de Badajoz durante el siglo XV”, *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz, Tomo II. Ponencias y Comunicaciones*, Badajoz, 2002, p. 130. Aunque desconocemos lo que pasó en este caso concreto, las dehesas se convirtieron en un medio de obtención de rentas para ciudades, villas y lugares, así como en un instrumento para impedir la penetración descontrolada de los rebaños.

⁵⁴⁷ Aunque desconocemos cuál fue el destino principal del denominado “donadío de Castril”, que había comprado en 1403, en la Puebla de los Infantes, entonces dependiente de la jurisdicción de la ciudad de Sevilla, y cuya extensión se cifra entre 1.600 y 1.800 hectáreas, no sería descabellado pensar que parte o la totalidad de esta propiedad pudiera dedicarse a la actividad ganadera. Clemente RODRÍGUEZ

Alfonso Enríquez, para que el carecemos de referencias explícitas para los años que aquí se consideran, pero que como conocemos por el testamento de su mujer, en 1431, poseía un considerable número de cabezas de ganado ovino en La Puebla, Villabrágima y Torrelobatón⁵⁴⁸. También aparece como donante de yeguas con sus crías el infante don Fernando, como reconocía haber recibido de él Gómez Manrique en su testamento⁵⁴⁹, aunque ignoramos dónde, cuántas y cómo las tenía. Precisamente, Gómez Manrique, de acuerdo con un inventario realizado poco tiempo después de su muerte, era propietario de 750 ovejas parideras, 130 borregos, 300 corderos y corderas y 200 carneros, dos puerkas parideras, 8 puercos matederos y 8 lechones para criar, cuatro caballos, 56 yeguas, 15 potros y potras, 6 mulas, 8 acémilas y otras 6 que donó al monasterio de Fredesval⁵⁵⁰. Men Rodríguez de Benavides tenía bueyes y vacas, en el término de las Navas, que le robaron los de Úbeda en 1414⁵⁵¹, y de acuerdo con la concordia que establecieron con su madre, doña María de Mendoza en 1416, también ganado porcino y lanar⁵⁵². Doña Guiomar de Meneses, viuda del adelantado mayor de Cazorla, Alfonso Tenorio de Silva, en un inventario de bienes de 1430, tenía 155 carneros, 920 ovejas, 150 borregos, 30 cabras, 300 vacas, 49 novillos de dos años, 84 novillos y 51 añojos⁵⁵³. Mientras que Alonso Díaz de Vargas, camarero de Enrique II, y alcaide del castillo de Almodóvar del Río en 1417, según señala en su testamento efectuado el 13 de marzo de 1420, también debía de tener “un nutrido hato de vacas y yeguas” que se alimentarían en algunas de sus importantes posesiones⁵⁵⁴.

Los caballeros de Villa Real, según el Fuero que les había concedido Alfonso X y que les confirmó Juan II, sin duda para potenciar la ganadería, podían excusar un colmenero aquellos que tuviesen 100 colmenas, un porquero los que tuviesen 100 puerkos, un yegüero los que contasen con 20 yeguas y un pastor por cada 1.000 ovejas o cabras⁵⁵⁵. Los caballeros de Talavera, y también desde tiempos de Alfonso X, tenían

SORROCHE, “Noticia sobre una gran propiedad del término de la Puebla de los Infantes durante la Baja Edad Media: el donadío de Castril (1255-1500)”, *Archivo Hispalense*, LXX, nº 215, (1987), pp. 77-89.

⁵⁴⁸ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 144.

⁵⁴⁹ A.H.N., Clero, leg. 1053, publicado por M. MARTÍNEZ BURGOS, “En torno a la catedral de Burgos. II. Colonias y Siloés”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XXXIV, nº 130 (1955), p. 559.

⁵⁵⁰ Alfonso FRANCO SILVA, “La fortuna del adelantado mayor de Castilla Gómez Manrique”, *Ifigea*, II (1985), pp. 107-124, y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996c, p. 363, citamos por esta última edición.

⁵⁵¹ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 620.

⁵⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, lib. 15, nº 5, regesto en Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Historia del señorío y villa de Jabalquinto (siglos XIII-XIX)*, Jaén, 1993, nº 15, p. 133.

⁵⁵³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-94, fols. 3-7v, de donde lo toma María Begoña RIESCO DE ITURRI, “Propiedades y fortuna de los condes de Cifuentes: la constitución de su patrimonio a lo largo del siglo XV”, *En la España Medieval*, 15 (1992b), p. 154.

⁵⁵⁴ José RODRÍGUEZ MOLINA, “La gran propiedad territorial andaluza. Un patrimonio del siglo XV”, *Mayurqa. Homenaje a Álvaro Santamaría*, vol. II, 22 (1989), p. 523.

⁵⁵⁵ A.M.C.Re., s/sig, publicado por Luis DELGADO MERCHÁN, *Historia documentada de Ciudad Real. (La Judería, la Inquisición y la Santa Hermandad)*, Ciudad Real, 1907, apéndice nº 11, pp. 394-395.

ciertas franquezas, entre las cuales estaba el que sólo pudiesen excusar un vaquerizo aquellos que tuviesen entre 40 y 100 vacas⁵⁵⁶.

Desconocemos a qué grupo social pertenecía Alonso Lopez de Martos al que Fernando Martínez de Valdetapia, alcalde por el rey en la renta de lo morisco, requirió el pago de dicha renta por 500 ovejas que llevó a tierra de moros, lo que provocó el motín de un elevado número de personas en la plaza de Alcalá la Real, a mediados de agosto de 1418⁵⁵⁷.

La incipiente burocracia también hizo de la ganadería una de sus inversiones, en tal sentido nos ha llegado noticia de que el bachiller en Leyes, Juan Rodríguez de Dueñas, que redactó sus últimas voluntades haciendo inventario de sus bienes en abril y mayo de 1415, dejaba a sus herederos un importante rebaño de ovejas⁵⁵⁸.

En el caso de algún tipo de exención a monasterios e instituciones religiosas, hay que tener en cuenta que los cálculos aproximados se hacen sobre el ganado exento, no sobre el efectivo, por lo que las cifras pueden servirnos de referencia. Así, el Hospital de las Huelgas de Burgos contaba con un privilegio, que confirma Juan II, por el que podían tener como ganado privilegiado 5.000 vacas y 75 yeguas⁵⁵⁹, y, según consta en un traslado del cuaderno del servicio y montazgo de 1412, contaban con una cabaña de 2.000 puercos⁵⁶⁰.

La propiedad de una cabaña ganadera debió ser normal dentro de muchas instituciones religiosas⁵⁶¹ que, en determinados momentos de la minoría, se hicieron confirmar los privilegios que tenían de tiempos anteriores. Nos ha llegado constancia de los siguientes monasterios: Santa María la Real de Nieva⁵⁶², Santa Clara de

⁵⁵⁶ B.N., Mss. 13104, fols 35r-47r.

⁵⁵⁷ Publicado sin signatura por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 64, pp. 94-108.

⁵⁵⁸ Adeline RUCQUOI, *Valladolid en la Edad Media. El mundo abreviado (1367-1474)*, vol. II, Valladolid, 1987a, p. 216.

⁵⁵⁹ Regesto de la caja 292, nº 1, por Emilio SÁEZ y Carlos SÁEZ, *El fondo español del Archivo de la Academia de las Ciencias de San Petersburgo*, Alcalá de Henares, 1993, nº 59, p. 112.

⁵⁶⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVI, pp. 371-377.

⁵⁶¹ Por ejemplo, los monasterios jerónimos que tras su fundación recibieron donaciones de ganado, por lo que frailes y ermitaños se vieron impelidos a practicar la cría de ganado, como señala Marie-Claude GERBET, "La Orden de San Jerónimo y la ganadería en el Reino de Castilla desde su fundación a principios del siglo XVI", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX (1982), p. 235. Esa orientación ganadera se manifiesta en el interés que tuvieron por adquirir, de formas muy variadas, tierras de aprovechamiento ganadero, como señala la misma autora en la página 236.

⁵⁶² A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, nº 334, art. I, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), nº 144, pp. 443-449. A.H.N., Clero, leg. a.6282, y R.A.H., 9/7015, L. F. A. T, *Compendio de la historia de la mui antigua, noble y leal ciudad de Segovia*, 1785, (Manuscrito), fol. 179, publicado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), nº III, pp. 123-126, según toma de fr. Antonio Miguel YURANÍ, *Historia de la Taumaturga Ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva, Manuscrito sin fechar pero escrito en el Monasteiro hacia 1807-1808*, cap.

Guadalajara⁵⁶³, Santa María de Guadalupe⁵⁶⁴, Santa María del Paular⁵⁶⁵, San Pelayo de Cerrato⁵⁶⁶, Santa María de Fredesval⁵⁶⁷, Villa Nueva de Trianos⁵⁶⁸, Santa Clara de Tordesillas⁵⁶⁹, San Benito de Ávila⁵⁷⁰, San Jerónimo de Guisando⁵⁷¹, Sancti Spiritus de Toro⁵⁷², La Mejorada⁵⁷³ y Santa Clara de Murcia⁵⁷⁴. Y de los conventos de Santo Domingo de Caleruega⁵⁷⁵ y de Santa Clara de Medina de Pomar⁵⁷⁶.

XXIII, pp. 116-132. En el primer documento se señala que sus ganados podían pacer libremente por todo el reino, en el segundo y tercero que podían andar por todos los campos y señoríos salvo en las villas de la reina y del infante don Fernando.

⁵⁶³ A.H.N., Clero, carp. 574, nº 4. Sus pastores estaban exentos del pago de numerosos tributos.

⁵⁶⁴ A.H.N., Clero, carp. 399, nº 17, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973, p. 62, nº 222, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 59, con la signatura del Archivo del Monasterio de Guadalupe, leg 2, nº 6. Para que sus ganados andasen salvos y seguros por todos sus reinos y que no pagasen roda, ni otro derecho alguno. Sólo citamos uno de los varios documentos existentes al respecto.

⁵⁶⁵ A.V.M., S Libro Horadado, fols. 298r-300r, regesto por Agustín MILLARES CARLO, *Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño (siglos XV-XVI)*, Madrid, 1927, nº 2, p. 5, publicado por el mismo autor en *Documentos del Archivo*, (1943), nº III, pp. 9-11, regesto por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 79. Para que sus ganados paciesen, pastasen y bebiesen las aguas de cualquier parte de sus reinos, sin pagar derechos.

⁵⁶⁶ A.H.N., Clero, carp. 1719, nº 2, publicado por Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección Diplomática”, (1973), nº 14, pp. 308-311. Para que ellos y sus ganados anduviesen salvos y seguros por sus reinos.

⁵⁶⁷ A.H.N., Clero, leg. 1055. Para que sus ganados y los de sus servidores pudiesen pacer las hierbas y beber las aguas de dos leguas alrededor de la iglesia en cualesquier términos.

⁵⁶⁸ A.H.N., Clero, carp. 989, nº 12 y 14 y Lib. 5358, nº 66, fol. 40 y nº 67, fols. 40-41, regesto por Josefa de la FUENTE CRESPO, *Colección documental del monasterio de Trianos (1111-1520)*, León, 2000, nº 329, p. 323 y 334, p. 325. Concediendo a los criados y ganados del citado monasterio que puedan andar libremente por el reino.

⁵⁶⁹ A.S.Cl.T., caja 3, nº 1, regesto Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), nº 424, p. 245. Que los ganados de dicho monasterio puedan pastar y beber libremente por todo el reino.

⁵⁷⁰ A.M.S.A.Á., Códice 1, pergamino G y A.M.H.D., carp. 1, nº 4, fols. 34r-v y 43r y 45r, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, “Documentación medieval”, (1984), nº 33, pp. 134-135, regesto Carmelo LUIS LÓPEZ, *Documentación medieval*, (1993), pp. 155-156. Que sus ganados pasten con absoluta libertad en todo su término.

⁵⁷¹ A.H.N., Clero, carp. 43, nº 19. “Que ellos e sus omes e paniaguados que handen salvos e seguros por todas las partes de mis reynos e que los sus ganados do quier que los ovieren que pasten las yervas e bevan las aguas por todas las partes de mis regnos sin pena e syn calopnia”.

⁵⁷² A.M.S.S.T., Docs. reales, s/sig, regesto en Pascual GALINDO ROMERO, “Catálogo del Archivo del monasterio de Sancti Spiritus de Toro”, *Archivos Leoneses. Homenaje póstumo a D. Luis Almarcha Hernández II*, año XXX, 59-60 (1976), nº 18, p. 214. Libertad para sus ganados por todo el reino, con exención de tributos.

⁵⁷³ A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila*, (1991), nº 39 y nº 40, pp. 490 y 491, respectivamente. Libertad de pasto en todo el reino guardando panes, viñas y dehesas privilegiadas. También da cuenta de esta franqueza Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre de Saint Jerome en Espagne 1373-1516*, Thèse de Doctorat. Historie Médiévale. Université de Paris X-Nanterre, vol. I, París, 1994, p. 244.

Los documentos son más parcos sobre la Iglesia secular. Por ejemplo, conocemos que el arzobispo de Santiago poseía una dehesa llamada de la Fuenfría, en el obispado de Zamora⁵⁷⁷, es más probable que se arrendase para actividades relacionadas con la ganadería, a que se explotara por el cabildo desde ese punto de vista.

De los ejemplos expuestos en los que figura alguna cantidad de animales podemos sacar varias conclusiones. En primer lugar, la composición de la cabaña ganadera por distintos animales, si bien parece primar el ganado ovino. En segundo término, la imposibilidad, por la escasez de los datos, de establecer unas dimensiones para las que podían ser pequeñas, medianas y grandes cabañas, sobre todo referido a los rebaños de ganado ovino. De los cinco ejemplos de personas pertenecientes a la nobleza sólo dos de ellos contarían con grandes rebaños, según la clasificación efectuada por Tomás Puñal para la ganadería madrileña, pues este autor, considera que en Madrid y su tierra serían grandes rebaños los que superaban las 600 ovejas, uno entraría en la categoría de modesto al estar entre las 100 y las 600 ovejas y los otros dos contarían con pequeños rebaños de entre 15 y 100 ovejas⁵⁷⁸. Habría que tener en cuenta la distinta estructura de la ganadería, y así lo que en una región podía ser un gran rebaño en otra no pasaría de modesto, como parece ocurrir si se compara a los anteriores con alguno de la mitad sur peninsular. También llama la atención que las instituciones religiosas recogidas, salvo dos, todas sean de la mitad norte peninsular, buena parte de ellas fundadas siglos antes y no tan recientes como Santa María de Guadalupe o San Jerónimo de Guisando, lo que demostraría el interés tan antiguo que tuvieron por la ganadería. Por otro lado, aunque no se especifica, desconocemos si alguno de ellos cambió la composición de su cabaña ganadera antes, durante o después de la minoría de Juan II. De acuerdo con un ejemplo que proporciona Marie Claude Gerbet referido a la Orden de Calatrava, en el que se citan tres fechas 1351, 1403 y 1429, se puede ver como, quizá por un interés mayor por otra especie ganadera o porque prefiriera concentrarse en la explotación de sus pastizales, se modifica el privilegio de exención general que pasa a ser de 15.000 vacas, 8.000 ovejas y la misma cantidad de cerdos, por otros de 12.000 vacas, 6.000 ovejas y otros 6.000 cerdos, en 1403 y 12.000 ovejas y cabras, 2.000 cerdos y 2.000 vacas, en 1429⁵⁷⁹.

⁵⁷⁴ A.M.M., Arm. 1. Priv. n° 145, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), n° 32, pp. 69-75. Que pudiese comprar hasta 1.000 cabezas de ganado para mantenimiento del monasterio.

⁵⁷⁵ R.C.S.D.Ca., Privs. particulares, caja 5, n° 26 y n° 30, regesto por Eduardo MARTÍNEZ O.P., *Colección diplomática*, (1931), n° CXXIV y n° CXXIX, pp. 151 y 152-153, respectivamente. Es un privilegio sobre el que sólo se especifica que es sobre los ganados del convento.

⁵⁷⁶ Julián GARCÍA SAÍNZ DE BARANDA, *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, 1989, pp. 186-187 (Facsimil de la de Burgos de 1917). Privilegio permitiendo a las monjas tener 1.000 cabezas de ganado ovino, 100 vacas, 50 puercos y 20 yeguas con sus crías; concediéndoles que su ganado pudiese pastar en todo el reino, con tal que no hiciesen daño en los sembrados.

⁵⁷⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol 33r, en Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Ed.), *O tumbo vermello de Don Lope de Mendoza*, Santiago de Compostela, 1995, p. 155.

⁵⁷⁸ Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, "La ganadería lanar en Madrid y su tierra durante la Edad Media", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 11 (1998), p. 346.

⁵⁷⁹ Marie-Claude GERBET, *La ganadería medieval*, (2002), p. 161.

No es mucho lo que sabemos de las cabañas ganaderas de algunos concejos, aunque si tuviéramos que juzgar por las noticias que nos ha llegado sin duda serían importantes, como las que se señalan, sin concretar su cuantía o composición, para Jerez de la Frontera⁵⁸⁰, y para Chinchilla⁵⁸¹. Más información poseemos en el caso de Jaraicejo, al que Juan II excusaba de doce mil cabezas de ganado con fecha 4 de mayo de 1407⁵⁸². En Alcalá de Henares y su territorio parece que habría cierta parte de la población, ignoramos en qué cuantía, que poseían 500 cabezas de ganado ovino o caprino, más de 60 cabezas de ganado vacuno o más de 30 yeguas y de ahí en adelante, a los que el concejo les exige labrar tierras en el territorio de dicha villa con una yunta de bueyes⁵⁸³. Y en Cuenca en 1417 había de cuarenta a cincuenta ganaderos⁵⁸⁴.

Al margen de la composición y la cuantía de la cabaña ganadera cabe preguntarse cuál sería el valor de los distintos animales. Para ello hemos tomado como referencia la *Relación de cómo se distribuyeron las rentas de Juan II en el año de 1429, y el valor que tenían en este tiempo muchas clases de mercancías*. De acuerdo con esta fuente, el valor de las reses en pie era el siguiente: una vaca de cuatro años, viva 600 maravedíes, los carneros oscilaban entre los 60 y los 70 maravedíes, la oveja para matar -la expresión parece indicar que serían ya animales viejos y no los que estaban en edad de reproducirse- 30 maravedíes⁵⁸⁵. Por lo tanto, la valoración de las distintas especies, de acuerdo con estos precios, sería la siguiente: una vaca valía lo que veinte ovejas, y lo que nueve con veintitrés carneros, estableciendo una valoración de 65 maravedíes por cabeza. Sin embargo, si atendemos al precio de las multas, en Alcalá de Henares y su término las vacas “aunque no hiciesen daño en panes y viñas” pagarían a razón de dos maravedíes por cabeza, mientras que por cada yegua se satisfacerían cuatro⁵⁸⁶. Sin duda, y al margen del valor de estas últimas como animales de cría de caballos, una de las razones estaría en que comían más, y por lo tanto las pérdidas causadas serían mayores.

⁵⁸⁰ María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería*, (1998), p. 439.

⁵⁸¹ Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, (1992), p. 176.

⁵⁸² José BENAVIDEZ CHECA, *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia, 1999, p. 425 (Facsímil de la publicada en Plasencia en 1907).

⁵⁸³ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

⁵⁸⁴ Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), p. 63. Sobre Cuenca, aunque se centra en años posteriores a los que aquí se estudian, véase también Concepción SÁNCHEZ DE PABLOS, “Los propietarios de ganados en la Baja Edad Media: el ejemplo de Cuenca”, *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 189-199.

⁵⁸⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Moneda y tasa”, (1982f), pp. 134-142. Enrique CANTERA MONTENEGRO, *La agricultura*, (1997), p. 52, dice que el sacrificio de las ovejas para su consumo no se hacía hasta que dejaban de ser útiles para otros fines.

⁵⁸⁶ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

7. 2. La ganadería estante

La ganadería estante ha sido definida como aquella que “vivía continuamente en el término de la ciudad, villa o lugar donde su dueño era vecino”⁵⁸⁷. Este tipo de ganado ha dejado menos huellas en la documentación que el que se desplazaba, en lo que influirían desde su exención del servicio y montazgo, su número⁵⁸⁸ y, posiblemente, menos denuncias por los daños causados que, en tal caso, serían cuantitativamente menores.

Dentro de la categoría de ganadería estante se incluirían todas aquellas cabañas propiedad de los vecinos y moradores de Sevilla, a los que se manda pacer con sus ganados en los términos de dicha ciudad⁵⁸⁹; los bueyes, bestias y demás tipo de ganado que pastaban en la huerta y términos de la ciudad de Murcia y que eran propiedad de sus vecinos⁵⁹⁰, como los carniceros⁵⁹¹; los de los pobladores que se avecindasen en el término de Villalinvierno, propiedad de Fernán Gutiérrez de Vega, chanciller mayor del infante don Juan de Aragón, según reconocía aquél en el fuero que otorgaba a esta población⁵⁹²; los de los vecinos de Mocejón que acostumbraban a pacer “de vecindad, entrando con sol y saliendo con sol” en la heredad de Torrecilla, propiedad de Alfonso Tenorio, adelantado mayor de Cazorla⁵⁹³; o las ovejas de los vecinos de Alcalá de Henares que se traían a ordeñar a la villa cuando era el tiempo de hacer el queso⁵⁹⁴, por citar sólo unos casos⁵⁹⁵.

⁵⁸⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 157. Consideraremos ganado estante a aquel cuyos desplazamientos tenían lugar dentro de las lindes municipales, aunque Pedro GARCÍA MARTÍN, *La Mesta*, Madrid, 1990, p. 25, diferencia entre trashumancia local, aquella de desplazamientos dentro del término municipal; trashumancia transtermitente, aquella en que el ganado traspasa varios términos municipales y la gran trashumancia o regional, en la que el ganado efectúa largos desplazamientos.

⁵⁸⁸ Marie-Claude GERBET, “Les Ordres Militaires et l'élevage dans l'Espagne médiévale”, *En la España Medieval*, 5 (1986b), p. 441, considera que estaba tan desarrollado como el trashumante.

⁵⁸⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 114, p. 340.

⁵⁹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 30), fols. 40r-41r.

⁵⁹¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 244. Se incluirían aquellos que arrendaban las tablas de las carnicerías de cristianos y judíos que contaban con licencia concejil para mantener a un determinado número de cabezas en la huerta, si bien sujetos a las normas dictadas por el concejo, como señala Juan TORRES FONTES, “La ganadería murciana en la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XII (1985c), p. 157.

⁵⁹² A.D.C.A., nº 201, leg. 11, nº 3.

⁵⁹³ Así lo toma de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 11v-12v, Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts*, (1997), p. 543.

⁵⁹⁴ A.M.A.H., carp. 3, publicado por Carlos SÁEZ y Antonio CASTILLO, *El fondo medieval*, (1992), nº 5, pp. 37-46.

⁵⁹⁵ No hemos incluido en esta breve relación a la cabaña ganadera de la Sierra Onubense, en su mayoría estante, por carecer de data. María Antonia CARMONA RUIZ, “Notas”, (1994), p. 65.

Los concejos, aunque vigilantes con los daños que pudiesen causar los ganados mesteños o cualquiera de los foráneos⁵⁹⁶, extremaban el cuidado con las cabañas estantes, cuyos desplazamientos diarios conllevaban un gran riesgo para los cultivos. En Ciudad Rodrigo cualquiera que encontrase ganado por la noche en las viñas podía tomar un par de carneros y tenerlos durante nueve días, si pasados éstos el dueño del rebaño no los reclamaba -y por lo tanto sería enjuiciado- el que los había cogido podía quedárselos⁵⁹⁷. En Murcia se acordó gravar en 1409 a cada dueño con el pago equivalente a una fanega de trigo si el ganado entraba en los secanos de noche y una barchilla si era de día⁵⁹⁸. En la misma ciudad, una ordenanza del concejo, fechada en 1413, permitía al agricultor matar dos cabezas del ganado “menudo” que encontrase entre los árboles de su propiedad⁵⁹⁹. En las normas de Morón de la Frontera de 1414 se imponía la pena de “un maravedí de cada día e dos maravedíes de noche, que de oy en adelante que los ganados, bueyes o vacas o novillos o yegüas o cavallos o potros, que entraren en qualquier pan, trigo o cevada, que paguen de día dos maravedíes por cada uno, e de noche que paguen el doblo, que son quatro maravedíes por cada uno”⁶⁰⁰. Y el concejo de la ciudad de Cuenca, por la misma época, dictaba unas disposiciones para impedir que los ganados entrasen a pacer en vallado o en tierras sembradas, como viñas y huertos⁶⁰¹. Son algunos ejemplos de los enfrentamientos entre ganaderos y agricultores.

La mayor o menor efectividad de tales medidas la desconocemos, es de suponer que se respetaron por la gran mayoría de ganaderos, pero la existencia de infracciones⁶⁰² y su inclusión entre las normas concejiles de forma reiterada nos están hablando de su incumplimiento. En alguna ocasión los transgresores eran miembros del patriciado concejil, como ocurrió en Murcia en 1413 y en 1414, con varios ganaderos de vacuno⁶⁰³.

⁵⁹⁶ El concejo de Calahorra facultaba a los ballesteros de la villa a prender “en todo el termino de la cibdad qualquier ganado forano. Et que sea la calopnia para ellos”. El documento está publicado sin indicar su procedencia y signatura por Carlos GROIZARD Y CORONADO, “Las milicias locales en la Edad Media. La compañía de ballesteros de Calahorra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LV (1909), pp. 359-362.

⁵⁹⁷ A.M.C.Ro., leg. 286, (leg. 3, nº 1), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 75, p. 137.

⁵⁹⁸ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 256.

⁵⁹⁹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 244.

⁶⁰⁰ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), nº 85, p. 61.

⁶⁰¹ A.M.C., leg. 125, nº 2, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 114, pp. 467-474, y por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 203, pp. 484-489.

⁶⁰² Por ejemplo, el concejo de Paredes de Nava sancionó a ciertos ganaderos de ovino en 1412, porque entraron en término defendido y comieron en el término labrado antes de Pascua. A.M.P.N., *Cuentas de Propios*, (1412), carp. 239, fol. 13/3r.

⁶⁰³ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 244.

Otros tipos de ganado estante eran el caballar, el mular⁶⁰⁴, el avícola o el porcino estos dos últimos pasaban buena parte de su existencia en libertad, en ocasiones alimentándose en las calles.

A medio camino entre la ganadería estante y la trashumante, propiamente dicha, se situaría la “transtermitente” “trasterminante”, caracterizada por los desplazamientos medios, de los denominados ganados *travesíos*⁶⁰⁵, sin atravesar los puertos en que se debía pagar el servicio y montazgo, y con frecuencia entre concejos vecinos o próximos, por lo que en muchos casos dio lugar a enfrentamientos entre ellos. De este tipo era la que realizaban los ganados de las villas de Subijana, perteneciente a Vitoria, y la aldea de Caballa, propiedad del monasterio de Santa Catalina de Vadaya, que mantuvieron un enfrentamiento por los pastos, que resolvieron los jueces declarando que tanto el concejo como la aldea pudiesen pastar en los respectivos términos, “guardando el pan y el vino”⁶⁰⁶, es decir los sembrados de cereal y de viñas. En la zona vasca, pero en la actual Guipúzcoa, y con motivo del deslinde de los términos municipales de Azcoitia y Vergara, los concejos acordaron que los ganados de ambos pudiesen pacer en las dos jurisdicciones, de sol a sol⁶⁰⁷. El monasterio de Oña ganó un proceso contra el concejo de Tamayo en 1414, por el que hacía valer sus derechos sobre la citada población, con la cual es posible que tuviese una comunidad de pastos⁶⁰⁸. Los ganaderos de Cuéllar y los de Peñafiel compartían un mismo monte que pacían con sus ganados, a pesar de las quejas de algunos momentos⁶⁰⁹, como las existentes también entre los concejos de

⁶⁰⁴ No se ha destacado de forma suficiente la importancia de los mulos y mulas como animales de carga y de transporte. Valgan como ejemplos que en los Capítulos de la Orden de Alcántara aprobados en Ayllón el 25 de agosto de 1411 se disponía en el tercero que los freiles tuviesen dos mulas. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 696, nº 4, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. II Casa de Pacheco*, Madrid, 1967a, nº 230, p. 36, publicado por Derek W. LOMAX, “La reforma de la Orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 763-773. Y B.N., Mss. 5645, fols. 13-32. Alquiler de dos mulas para que los enviados por el rey de Benamarín fuesen a ver al infante don Fernando, después que partió de Sevilla. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 69, pp. 327-328.

⁶⁰⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 160, define el término como el ganado que aun siendo trashumante efectuaba desplazamientos menores, con frecuencia sin salir de una tierra concejil extensa, o de varias colindantes entre sí. El ganado travesío no salía ni entraba por los puertos, ni estaba obligado a pasar por las cañadas, sino que podían ir por las *travesías*.

⁶⁰⁶ A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 110, nº 14.

⁶⁰⁷ A.M.Az., leg. 4, nº 3, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval*, (1993), nº 23, p. 52.

⁶⁰⁸ Marie-Claude GERBET, “Des “Libertés de pâturage dans tout le royaume” aux exemptions partielles de taxes sur la transhumance. Le roi de Castille et l’essor de l’élevage monastique médiéval”, *En la España Medieval*, 14 (1991), p. 115. Como señala Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “Expansión agraria”, (1984), p. 161, “Las comunidades de pastos supusieron la expansión de los aprovechamientos comunes de cada colectividad en toda la comarca pero no evitaron la pervivencia de los derechos ya adquiridos por concejos y señores... las comunidades de pastos agilizaron el desarrollo ganadero, necesitado en esos momentos de amplios pastizales y de una fácil movilidad de sus efectivos”. Por su parte, María Antonia CARMONA RUIZ, *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su “tierra” durante el siglo XV*, Madrid, 1995, p. 43, trata sobre las “Hermandades de pastos”, cuyos fines principales habrían sido el aprovechamiento de los bienes comunales y recomponer la unidad económica de la región.

⁶⁰⁹ A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, nº 23.

Sepúlveda y Riaza, que tenían acuerdos suscritos desde 1258, tocante a zonas de pasto de sus ganados⁶¹⁰, y entre Úbeda y Baeza, enfrentadas al final del reinado de Enrique III a pesar de que formaban una hermandad de pastos desde mediados del siglo XIII⁶¹¹. Después de disputarse la propiedad, los representantes del monasterio de Santa María de Guadalupe y los del concejo de Trujillo decidieron compartir la propiedad y que sus ganados pastasen una isla en el río Gargáligas⁶¹². También estuvieron enfrentados por los pastos de las riberas del río Alagón: Ceclavín, la Zarza y Peñafiel, hasta que don Juan de Sotomayor encomendó al bachiller en Leyes Juan Fernández de Trujillo la resolución del asunto tras su vuelta de la campaña de Antequera⁶¹³. El concejo de Ocaña que ganó un pleito al comendador de Alpajés, de la Orden de Santiago, que impedía que sus ganados paciesen las hierbas y bebiesen las aguas, al perturbar su entrada por el Val de Santo Paraíso⁶¹⁴. O los ganaderos de Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo enfrentados con el mayordomo del Adelantamiento de Cazorla, que había mandado labrar y dado a sembrar ciertas tierras de la ribera del río Guadalimar destinadas para pastos de los ganados de ambos vecindarios⁶¹⁵.

Donde no consta que hubiera conflictos es entre Sevilla y Carmona que desde fecha indeterminada tenían una verdadera comunidad de pastos, aguas y montes, lo que implicaba la posibilidad de aprovechar en todo tiempo las zonas de pasto comunales, por lo que el ganado menor -ovejas y cerdos- de los vecinos de ambos concejos se desplazaban sin obstáculo alguno de un término a otro⁶¹⁶. Ni entre Rociana, Bollullos,

⁶¹⁰ A.M.Ri., perg. n° 14, publicado por Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Riaza (1258-1457)*, Segovia, 1959, n° 33, pp. 67-69, donde da cuenta de una ratificación de Juan II, fechada el 29 de mayo de 1420 en Simancas, de sucesivas cartas confirmatorias de sus tres predecesores, por la que se comunicaba a los concejos de Sepúlveda, Ayllón y Fresno de la Fuente que el concejo de Riaza se había querellado porque le cortaban las aguas del río, entraban en sus montes y pacían sus dehesas, para que no reincidiesen. Juan Antonio CERERO EXTREMERA, *Historia de la villa de Riaza. (Desde sus orígenes hasta el siglo XVIII)*, Murcia, 1991, p. 191.

⁶¹¹ Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, "La hermandad de pastos entre Úbeda y Baeza (1244-1504)", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XIV-XV (1985-1987), pp. 145-157; José RODRÍGUEZ MOLINA, "Movimientos sociales en Andalucía durante la Baja Edad Media. Notas para su estudio", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, XVI (1991c), p. 19. Véanse también los fines de las hermandades de pastos en Las "Hermandades de pastos" tenían como fines principales el aprovechamiento de los bienes comunes y recomponer la unidad económica de la región, según tomamos de María Antonia CARMONA RUIZ, *Usurpaciones de tierras*, (1995), p. 43.

⁶¹² A.M.Tr., leg. 2, n° 3, regesto en María de los Ángeles SÁNCHEZ RUBIO, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Trujillo (1256-1516) I*, Cáceres, 1992, n° 53, p. 62.

⁶¹³ Gervasio VELO Y NIETO, *Castillos de Extremadura (Tierra de Conquistadores)*. Cáceres, Madrid, 1968, p. 483.

⁶¹⁴ A.H.P.To., Diversos, leg. 191, n° 1.

⁶¹⁵ Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general*, Toledo, 1948, p. 55. Las cartas de hermandad en el antiguo reino de Jaén y sus motivaciones, no sólo de tipo defensivo, sino económicas y más en concreto dirigidas al desarrollo y protección de la ganadería las ha estudiado Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, "Las hermandades medievales en el Reino de Jaén", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 21-32.

Paternina y Niebla, donde su señor, don Enrique de Guzmán, aseguró a los vecinos de la primera el uso de la dehesa del Arroyo del Colmenar con La Vera, reguló el uso de pastos en las zonas limítrofes con Bollullos y declaró que en todo el término se guardaría el pasto en exclusiva para los vecinos⁶¹⁷. Tampoco entre el señor de Feria, Gome Suárez de Figueroa y el concejo de Badajoz, al que solicitó y del que obtuvo permiso para que sus ganados pastasen en la dehesa de Pesquero, una pequeña aldea próxima a Badajoz⁶¹⁸.

Por otro lado, también tuvo que ser la trashumancia que practicó buena parte del ganado de algunas áreas cercanas a las fronteras de Castilla con otros reinos peninsulares⁶¹⁹. Parte de los ganados del marquesado de Villena y de Murcia inveraban en el Campo de Cartagena⁶²⁰; los de Villanueva del Arzobispo pastaban en Iznatoraf⁶²¹; los de los concejos de Alcalá de Guadaira, Utrera, Lebrija, Las Cabezas de San Juan y la propia Sevilla pastaban entre el río Guadaira y la frontera con los musulmanes⁶²²; o el de los vecinos de Medinasidonia, que tenían un privilegio concedido por Alfonso XI y

⁶¹⁶ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La Hermandad entre Sevilla y Carmona (siglos XIII-XV)”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 6-7.

⁶¹⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992a, pp. 74-75.

⁶¹⁸ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 151.

⁶¹⁹ Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, “Las actividades agroganaderas en la frontera”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 89-99, especialmente. Trata sobre el importante papel que desempeñó la ganadería en la economía de los territorios fronterizos, al adaptarse a las tierras de montaña y a las condiciones históricas impuestas por la dureza y peligrosidad de las tierras conquistadas, deteniéndose a estudiar los distintos tipos de pastos, la utilización que se hacía de ellos, la tipología de los ganados y su cuantificación. Aunque se centra en otro ámbito geográfico y en un período anterior es interesante el artículo de Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, “La gandería en la economía de frontera. Una aproximación al caso de la meseta meridional castellana en los siglos XI-XIV”, *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Seminario celebrado en la Casa de Velázquez y la Universidad Autónoma de Madrid (14-15 de diciembre de 1998), Actas reunidas y presentadas por Carlos de Ayala Martínez, Pascal Buresi y Philippe Josserand, Madrid, 2001, pp. 181-203.

⁶²⁰ A.M.M., *Actas Capitulares* (1416 enero 4), fol. 108r. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “El marquesado de Villena a través de documentos murcianos. 1369-1440”, *Congreso de Historia del Señorío de Villena*, Albacete 23-26 de octubre 1986, Albacete, 1987a, pp. 241-242, destaca la importancia de los ganaderos de Chinchilla en Murcia y cómo se valían de su fuerza para obtener las mejores condiciones posibles de explotación del Campo de Cartagena. Isabel GARCÍA DÍAZ, *La huerta de Murcia en el siglo XIV: (propiedad y producción)*, Murcia, 1990, p. 106, señala que las posibilidades ofrecidas por el Campo de Cartagena en el siglo XIV se limitaban a dos tipos de recursos. Los productos asociados a la escasa vegetación del Campo, esencialmente grana y caza menor de conejos y perdices; y por otro lado, pastos para el ganado. Por su parte, Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “La propiedad de la tierra en el reino de Murcia durante la Baja Edad Media”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica*, Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín (eds.), vol. I, Zaragoza, 1994, p. 315, señala que el Campo de Cartagena estaba despoblado desde el siglo XIV y que no será roturado de nuevo hasta el siglo XV, desarrollándose una política de concesiones de tierras a partir de las décadas centrales de este último siglo.

⁶²¹ A.C.To., *Obra y Fábrica*, Ms. 915, fol. 863r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 120, pp. 145-146.

⁶²² A.M.S., *Mayordomazgo XV*, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 189-XVII, p. 442.

ratificado por Juan II por el que podían meter el ganado continuamente a pacer en los términos de Sevilla, Jerez, Carmona, Arcos, Alcalá de los Gazules, Vejer, Niebla, Huelva y Gibralfuente⁶²³.

Se dieron casos de ganados de los concejos cercanos a la frontera que pastaban en las zonas más marginales del reino e incluso en el de enfrente. En una ocasión, pastores granadinos, de forma inconsciente o premeditada, entraron en el término de Cabra en 1417 siendo apresados por los de Úbeda. Esto se entendía como una provocación lo que dio lugar a represalias por una y otra parte, que tuvieron su culminación a mediados de enero de 1420. Por ello, ambos reinos acordaron que dirimiesen el conflicto el alcalde mayor de los moros y cristianos, Alfonso Fernández de Córdoba, por parte castellana, y Muhammad Humdum, alfaqueque mayor de los moros, por parte granadina, que determinaron marcar una zona neutra intermedia entre ambos reinos⁶²⁴. Si estos hechos remiten a prácticas anteriores, hubo en ellos provocación o abuso, por un lado, o exceso de celo en la defensa del territorio propio, en el otro, o cualquier otra cuestión, como escasez de pastos en la zona, lo desconocemos. En cualquier caso, también nos han llegado noticias del aprovechamiento de los pastos granadinos de verano, en concreto en la Sierra de Huéscar, por ganados de Lorca, en 1415⁶²⁵. Pero no hay que olvidar que con el reino de Granada los ganaderos estaban condicionados en primer lugar a la ratificación o cese de las treguas⁶²⁶, y, en segundo

⁶²³ A.D.M.S., leg. 767.

⁶²⁴ La narración pormenorizada de los hechos se puede ver en la obra de Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), pp. 628-631. De este autor toman parte Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 107 (Facsímil de la de Úbeda de 1906), y Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, p. 75. También lo señala Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, "Los aprovechamientos pastoriles en la frontera granadina", *V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, pp. 275-276. También resulta de utilidad el artículo de José RODRÍGUEZ MOLINA, "Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV", *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, José Enrique López de Coca Castañer (Ed.), Málaga, 1987a, pp. 113-130.

⁶²⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1415 noviembre 7), fols. 83v-84v. Procedente del A.M.Lo., Actas Capitulares 1415-1416, fols. 83v-84, también proporciona la misma noticia Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo*, (1986), p. 230.

⁶²⁶ La relación de documentos que citamos se hace atendiendo a un criterio cronológico. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 42, pp. 264-265, donde se da cuenta de la concertación de una tregua y de la finalización de la misma, por lo que debían "alzar los ganados", y de su prórroga. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 44v-45r, publicado por María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería*, (1998), pp. 480-481. El mismo documento en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-95, fols. 290v-292r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 121r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXII, p. 263. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 109, p. 306. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XIX, pp. 53-54, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXX, pp. 443-444, regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. A.M.M., Actas Capitulares (1413 marzo 11), fols. 104v-104r y (1419 marzo 26), fols. 43v-44r. En época de guerra la posibilidad de llevar los ganados a zonas seguras era una práctica normal y extensiva a todas las poblaciones de la frontera como señala Tomás QUESADA QUESADA, *La Serranía*, (1989), pp. 261-262, y el mismo autor *La ciudad*, (1982), nº 21, p. 50, para el caso exclusivo de Jaén.

término, aun existiendo esta última situación, a las tomas de ganado por parte de los granadinos⁶²⁷.

El aprovechamiento de pastos del otro reino también se dio entre las poblaciones vecinas de los de Castilla y Valencia. Murcia y Orihuela son un buen ejemplo, a pesar de desavenencias puntuales⁶²⁸. En 1409 el monarca castellano envió una provisión por la que permitía a los ganados de Orihuela entrar a pastar de día en el término de Murcia⁶²⁹. Al año siguiente el concejo de Murcia concedió al de Orihuela que los ganados mayores de ésta pudiesen entrar en el almarjal de la ciudad castellana, pagando cierto derecho⁶³⁰. Y en 1413 los ganados de una población pastaban en la otra⁶³¹. Almansa y Ayora, son otra muestra, donde en algún momento de los años de nuestro estudio se dio un usufructo de pastos, según conocemos por una carta de respuesta de la primera ante las amenazas que habrían realizado los de Ayora⁶³². Este último caso puede ser indicativo de que algunos de estos enfrentamientos estaban motivados por una inexistente o defectuosa demarcación de los términos.

En otros ámbitos fronterizos, con o sin roces, los ganados de un reino pastaban en los del otro o abrevaban sus aguas. En el que limitaba con el reino de Navarra, el rey de Aragón y regente castellano, en relación con una delimitación entre Navarra y Castilla, estaba de acuerdo en que los de Tudela, Corella y Cintruénigo pudiesen abrevar sus ganados en las aguas que quedaban de la parte de Castilla⁶³³. Sin embargo, en la zona límite navarro-guipuzcoana y navarro-alavesa los robos de ganado se habrían convertido en un medio de vida más para muchas poblaciones guipuzcoanas y alavesas⁶³⁴.

Las complicadas relaciones que se mantenían con el reino de Portugal tuvieron su correspondiente traslación al aspecto que tratamos. Como hemos demostrado en su

⁶²⁷ En alguna ocasión serían alarmas preventivas, como A.M.M., Actas Capitulares (1407 marzo 19), fol. 236r, en otras hubo robo de ganado, A.M.M., Actas Capitulares (1420 octubre 24), fol. 48r. Y también se dio la circunstancia de la toma de pastores castellanos, como se señala en A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 21), fol. 17v.

⁶²⁸ Como señala Tomás QUESADA QUESADA, *La Serranía*, (1989), p. 262, y lo probamos nosotros con los documentos citados, si era necesario retirar los ganados era porque en ciertos momentos como durante las treguas éstos podían pastar libremente en las tierras cercanas a los musulmanes, e incluso, como también exponemos, pastar en el interior del reino nazarí.

⁶²⁹ Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, (1994), p. 565.

⁶³⁰ Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, (1994), p. 626.

⁶³¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 11, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVI, p. 450.

⁶³² A.H.P.Al., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 5. Transcribimos parte de la carta de respuesta del concejo de Almansa, por considerarla de interés “desides que nos guardemos de entrar con nuestros ganados e bestias sabed que nos usaremos como en cosa nuestra syn temor de las vuestras amenazas que con gran orgullo e menosprecio del señorío de nuestro señor el rey de Castilla”.

⁶³³ A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 69r-v.

⁶³⁴ Peio Joseba MONTEANO SORBET, *Los navarros ante el hambre, la peste, la guerra y la fiscalidad. Siglos XV y XVI*, Pamplona, 1999, pp. 227-228.

lugar, existieron grandes diferencias entre unas partes de la frontera y otras, en ocasiones por una inexistente o dudosa delimitación fronteriza, sin olvidar el deseo de ambos reinos por tener en su poder las ricas zonas de pasto extremeñas. Por ello, podemos encontrar desde zonas en las que el robo de ganado se convirtió en un elemento más del enfrentamiento entre ambos reinos⁶³⁵, hasta otras en las que el aprovechamiento de los pastos pudo servir para lograr acuerdos entre vecinos de ambos lados de la “raya”⁶³⁶.

La propia monarquía por razones de índole fiscal, en este caso la percepción del servicio y montazgo, dispuso que los ganados *travesíos* tenían que ser contados por los escribanos públicos antes de su entrada en las dehesas, extendiendo tal pesquisa hasta seis meses después de la promulgación del cuaderno de dicha renta, a comienzos de julio de 1412⁶³⁷. Así, por ejemplo, conocemos que “los ganados de la cañada leonesa que bajaban por el Puerto del Pico y sus “travesíos” a “ervaxar” en las dehesas y pastos de “aquende el Tajo” solían “serviziar” en el puerto de Ramacastañas”⁶³⁸.

7. 3. La ganadería trashumante

La ganadería trashumante, propiamente dicha, era la que realizaba desplazamientos largos de forma estacional en busca de pastos frescos. El ganado que practicaba la trashumancia atravesando los puertos bajo el control del Honrado Concejo de la Mesta era el denominado *cabañil*. Este ganado debía “circular obligatoriamente por las cañadas de trashumancia habituales y entrar y salir de los *extremos* por determinados *puertos* que eran el lugar elegido para someterlos al pago y tributación del servicio y montazgo”⁶³⁹.

⁶³⁵ Por ejemplo, la que hicieron los castellanos a los moradores de Valverde. AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 6, nº 13, publicado en *As Gavetas da Torre do Tombo. VIII. (Gav. XIII-XIV)*, Lisboa, 1970, nº 4469, pp. 666-671, regesto en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, nº 773, p. 534. O la que en represalia hicieron los moradores portugueses de Valverde en tierras de Alcántara. A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2549, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 38, pp. 97-100. En 1409 Fernán López de Stúñiga falló un proceso que arrancaba desde los últimos años del siglo XIV, cuando frey Juan de San Juan, sin respetar las treguas pactadas entre los dos reinos, robó cuantos ganados pudo en la comarca portuguesa cercana a su encomienda, formada por Salvaleón, Valverde, la Genestrosa y Navasfrías. Publio HURTADO, *Castillos, torres y casas fuertes de la provincia de Cáceres*, Introducción y edición de Manuel Garrido Santiago y Antonio Navareño Mateos, Mérida, 1989³, pp. 82-83.

⁶³⁶ Sobre este aspecto véanse, por ejemplo: Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique (1393-1460)*, Madrid, 1960, p. 35, donde da cuenta de un acuerdo por vía arbitral, sobre los términos de Penamacor, Valverde y Carvajal y sobre los ganados que pasaban de uno a otro reino, y en 1411 otro semejante entre Badajoz y Olivenza, y Luís Miguel DUARTE, “O gado, a fronteira, os alcaides de sacas e os pastores castelhanos”, *Jornadas de Cultura Hispano-Portuguesa*, Vicente Á. Álvarez Palenzuela editor científico, Madrid, 1999, pp. 127-146.

⁶³⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVI, pp. 371-377.

⁶³⁸ Ramacastañas, situada a la salida de la sierra de Gredos, era uno de los puertos reales más importantes que tenían que atravesar los ganados trashumantes, como señala Robert AITKEN, “Rutas de trashumancia en la Meseta castellana”, *Estudios Geográficos*, Año VIII, nº 26 (1947), p. 190. Este autor también incluye un mapa de las cañadas basándose en folletos de mediados del siglo XIX (1853-1866), p. 193. Gonzalo MARTÍN GARCÍA, *Mombeltrán en su historia. (Siglo XIII-siglo XIX)*, Ávila, 1997, p. 147.

⁶³⁹ Este párrafo procede de la obra de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 158-159. Estos gravámenes sobre los animales les convertían en “patrones de mercancías”

Al igual que la fiscalidad real que gravaba al ganado cabañil⁶⁴⁰, la institución que controlaba todos estos desplazamientos, la Mesta ha sido objeto de importantes estudios⁶⁴¹, por nuestra parte, nos limitaremos brevemente a historiar su trayectoria durante los años de la minoría de Juan II.

A juicio de Klein, la Mesta se vio beneficiada por la política de Enrique III y de su hermano, el infante don Fernando de Antequera, que fortalecieron a esta institución para lograr un gobierno centralizado y fuerte como única salvación para la Corona, e incluso para el reino, a causa de los conflictos que la monarquía mantuvo con la nobleza y con las ciudades⁶⁴². Evidentemente, las consideraciones del autor estadounidense son fruto del amplio período cronológico de su estudio, aunque durante la minoría de Juan II ya se pueden atisbar tendencias en tal sentido. La Mesta era, de esa manera, una forma de contrarrestar las ansias de poder de nobles y ciudadanos que, al margen de otro tipo de consideraciones, siempre vieron en ella un instrumento más de la política regia. Y en este sentido no hay que olvidar que la Corona controlaba desde los nombramientos del alcalde mayor de las mestas y cañadas y los de los alcaldes entregadores, la concesión de privilegios, hasta desembocar en la percepción del servicio y montazgo. Además, tampoco se puede obviar que la Mesta o, mejor dicho, sus oficiales se convirtieron en una ayuda eficaz para la monarquía al desempeñar funciones de vigilancia y policía.

El cargo de Alcalde mayor de las mestas y cañadas recayó durante los años de la minoría de Juan II en Gómez Carrillo, abuelo y nieto, este último a partir de su nombramiento el 30 de noviembre de 1417, por fallecimiento de su anterior titular⁶⁴³. Es

que, entre otras cosas, permiten estudiar los diferentes momentos económicos por los que atravesaba el reino, como señala María Dolores Carmen MORALES MUÑOZ, “Los animales en el mundo medieval cristiano-occidental: Actitud y mentalidad”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 11 (1998), p. 309.

⁶⁴⁰ Nos referimos esencialmente al estudio que hace Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 151-167, en el capítulo quinto de esta obra, que trata sobre el servicio y montazgo, y del mismo autor *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993a, cap. IV, pp. 122-130, que nosotros hemos tratado en el apartado dedicado a la fiscalidad regia.

⁶⁴¹ El más antiguo, pero también bien documentado, convertido en un clásico y al que se ha criticado numerosos aspectos ha sido el de Julius KLEIN, *La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836*, Madrid, 1994⁸. Es interesante al respecto el artículo de Charles Julian BISHKO, “Sesenta años después: *La Mesta* de Julius Klein a la luz de la investigación reciente”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 8 (1981), pp. 9-57, publicado después en *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, compilación, prólogo y bibliografía, Pedro García Martín, José María Sánchez Benito, Madrid, 1996², pp. 19-82, que, entre otras cosas, hace hincapié en la ratificación o modificación las síntesis de hechos y los juicios de valor que se encuentran en las páginas escritas por Klein. Otra obra sobre la Mesta es la de Pedro GARCÍA MARTÍN, *La Mesta*, (1990).

⁶⁴² Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 208.

⁶⁴³ Siguiendo a Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), apéndice D, pp. 377-380, que publica el documento Arch. Mesta, S-5, Sigüenza, 1792, que citamos con su referencia, la fecha del nombramiento es el 30 de noviembre de 1417. Sin embargo, en dos documentos procedentes del A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 12), fols. 18v-19r y 21r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 23-25, se nos habla del nombramiento de Gómez Carrillo como Alcalde de las mestas y cañadas del reino de Castilla y de la delegación de esta función en Lope Vázquez de Acuña, a comienzos de octubre de 1417. Por otra parte, debemos mencionar que en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 246r-251v, la fecha de nombramiento que se contiene corresponde exactamente al 30 de noviembre de 1415, y además en el A.M.C., leg. 185, n° 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La*

un ejemplo más de la larga lista de oficios que acaban pasando a sucesivos miembros de un linaje nobiliario. Aunque por la menor edad de Gómez Carrillo, nieto, cinco o seis años en esos momentos, quien desempeñaría el cargo de entregador mayor fue su tutor, Lope Vázquez de Acuña⁶⁴⁴.

Gómez Carrillo, abuelo, fue también alcalde mayor de los hijosdalgo y uno de los que el rey don Enrique dejó en la guarda de Juan II, siendo príncipe⁶⁴⁵. Estaba junto a la reina doña Catalina y el rey-niño, Juan II, a comienzos de 1407⁶⁴⁶, era la persona a quien ella había confiado la educación de su hijo⁶⁴⁷, y uno de los que intervino por su parte en las negociaciones con los representantes de Íñigo López de Stúñiga y de Juan Fernández de Velasco, sobre la guarda del rey⁶⁴⁸. Ayo del monarca, son muestras de su influencia y ascendiente en la corte, la entrada de Álvaro de Luna en la cámara del rey⁶⁴⁹, o el que fuese uno de los pocos nobles que no participó en la campaña militar de 1410, por estar a cargo de la guarda y crianza del monarca⁶⁵⁰. Gómez Carrillo se convirtió en el candidato fallido de la reina doña Catalina a suceder en el maestrazgo de Alcántara al infante don Sancho, muerto en marzo de 1416⁶⁵¹. Se trataba de reducir la influencia de su poderoso

documentación, vol. III, (1995), nº 115, pp. 475-477, y regesto por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 204, p. 489, se señala el nombramiento de Gómez Carrillo, en 1415, sin precisar nada más.

⁶⁴⁴ Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 92 y nota 2, p. 380, que señala que a partir de entonces la familia Acuña conservó el cargo hasta 1568. La edad de cinco años la señala Klein en la página 92, mientras que la edad de seis procede de F. M. MARTÍNEZ FRONCE, *Una cuadrilla mestaña: La de Cuenca*, Cuenca, 1989, pp. 30 y ss, que no hemos podido consultar, y de quien lo toma Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, “La ganadería lanar”, (1998), nota 80, p. 357. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, pp. 348-349. Desconocemos la cuantía de su cabaña ganadera, pero debía ser destacable si tenemos en cuenta que en 1432 se convirtió en uno de los más importantes arrendadores de dehesas de la ciudad de Cuenca, como pone de manifiesto Concepción SÁNCHEZ DE PABLOS, “Los propietarios”, (2003), p. 190.

⁶⁴⁵ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 34; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 39.

⁶⁴⁶ Es uno de los que recibe el juramento y pleito homenaje al nuevo rey de algunos de los procuradores de las ciudades del reino, como de los procuradores de la ciudad de León, el día 27 de enero de 1407. A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 208, publicado por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana: las disputas por la precedencia entre las ciudades en la Corona de Castilla*, Toledo, 1972a, nº 4, pp. 76-79. Del procurador de la ciudad de Écija, el 10 de febrero del mismo año. A.M.É., Lib. 430, nº 1 y Lib. 434, nº 42, fols. 307r-312v, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 387, pp. 1380-1384. Del procurador de la ciudad de Murcia, el 21 de febrero de 1407. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 11v-12v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), nº II, pp. 69-71.

⁶⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278, “el qual la Reyna habia puesto para doctinar al Principe”. Por su parte, Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 56, lo nombra como Gomes Carrillo de Huete, pero no señala el nombramiento citado.

⁶⁴⁸ Nos hemos hecho eco en su lugar del posible y quizá relevante papel que pudo desempeñar en estas negociaciones. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 11.

⁶⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 303.

⁶⁵⁰ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

cuñado, pero también de controlar a las órdenes militares que, como se verá más adelante, mantenían frecuentes enfrentamientos con la Mesta. Las últimas referencias cronísticas que tenemos de Gómez Carrillo datan de ese último año, cuando tras la muerte del rey de Aragón, el grupo nobiliario que se hizo con el poder, sin duda para contar con el beneplácito de la reina, que confiaba en él, disponía que “tuviese su cargo de ser Ayo como hasta allí lo había seydo”⁶⁵².

Por debajo del alcalde mayor estaban los alcaldes de las cañadas, de los que nos han llegado los nombres de Juan Ortiz Calderón, alcalde mayor de las cañadas, según consta en un documento de finales de 1414⁶⁵³, y el de García Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, que lo fue por concesión real de las cañadas segoviana y leonesa, en 1418⁶⁵⁴. Y en un escalón inferior los alcaldes entregadores, como lo eran Juan Contreras, a finales de diciembre de 1408⁶⁵⁵, y Antón Sánchez, a finales de febrero de 1411⁶⁵⁶, el primero en La Rioja y el segundo en Sevilla. También había un escribano mayor de las Mestas y Cañadas, cargo que en julio de 1416 ejercía Juan García de Vinuesa⁶⁵⁷.

La Mesta desde comienzos del reinado se procuró la confirmación de los privilegios que tenía de monarcas anteriores⁶⁵⁸. El 21 de noviembre de 1407 los que le habían concedido Juan I y Enrique III⁶⁵⁹. Ese mismo año, el regente don Fernando limitó la libertad de acción que hasta entonces tenían algunos nobles para percibir peajes y tributos bajo el aspecto de montazgos, fijando la tarifa en la cifra antigua de dos cabezas por mil en cada viaje, o cuatro por año⁶⁶⁰. En 1408, sin que conste una fecha concreta, la

⁶⁵¹ Pérez de Guzmán Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. IV, p. 370. Y siguiendo a una edición anterior de esta obra Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 36v (Facsimil de la edición publicada en Toledo en 1572).

⁶⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 371

⁶⁵³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-4, fols. 107v-108r. También en R.A.H., 9/1096, *Colección de privilegios de Gil Ramírez de Arellano*, fols. 86r-86v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969.

⁶⁵⁴ Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, *El siglo XV*, (1981), p. 155.

⁶⁵⁵ A.M.Bel., carp. 2013, nº 51, regesto en Flor BLANCO GARCÍA, “Catalogación de documentos”, (1972), nº 57, p. 157.

⁶⁵⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 114, p. 340.

⁶⁵⁷ A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 10. Según Máximo DIAGO HERNANDO, *Soria en la Baja Edad Media. Espacio rural y economía agraria*, Madrid, 1993b, pp. 144-145, este Juan García de Vinuesa, pertenecía a la familia Vinuesa, establecida en la aldea de Gallinero (Soria), y de él destaca su vinculación a la ganadería transhumante como uno de los grandes señores de ganados.

⁶⁵⁸ Sin duda, la presencia en la corte de Gómez Carrillo y su ascendiente facilitaría todos los trámites que conllevaban estos casos.

⁶⁵⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 264v-287r.

Mesta logró la confirmación de los cinco privilegios que le había concedido Alfonso X el 2 de septiembre de 1273, en Gualda y otro el 4 de febrero de 1276, en Toledo⁶⁶¹. Eran privilegios fundamentales que iban desde las normas de funcionamiento y composición de las mestas, la provisión de madera de los montes para las necesidades de los pastores, el establecimiento de penas para quienes les atacasen e hiciesen dehesas mayores de lo autorizado, hasta la regulación de asuntos fiscales que les afectaban.

Al lado de estos, que podemos denominar privilegios generales y extensivos a todo el reino, la Mesta también logró de la monarquía otros circunscritos a ámbitos territoriales concretos. Por ejemplo, en relación con los derechos de pasto común de los ganados en las heredades de la “tierra” de Sevilla, en noviembre de 1410⁶⁶². Con el paso de ganado en la Tierra de Plasencia logró, el 20 de julio de 1415, que se prohibiera que los caballeros y personas poderosas se entrometiesen en la junta de la institución, y obtuvo que en caso de que necesitara ayuda en los *extremos*, los concejos se la prestarían. Casi dos años después, el 21 de junio de 1417, el monarca mandaba que no se registrasen los caballos, yeguas, potros y potrancas de los hombres y pastores de la Mesta y que no se les prendase por ellos⁶⁶³.

Sin duda, la presencia en la corte de Gómez Carrillo y su ascendiente facilitarían las pretensiones de la Mesta y todos los trámites que conllevaban estos casos. Pero no hay que olvidar el que le pudo prestar el infante que, al margen de las pretensiones políticas que intentara alcanzar a través de su apoyo a la Mesta, también estuvieron las propiamente económicas, pues buena parte de las posesiones de su mujer en Extremadura eran zonas de invernada para los ganados de la Mesta y algunas de ellas pasos importantes para las cabañas. Interés que se incrementaría con el ascenso de dos de sus hijos al maestrazgo de las órdenes de Alcántara y de Santiago, propietarias de pastos y de ganados, y cuyos ingresos quedaban bajo su control hasta la mayoría de edad de éstos.

Klein considera el reinado de Enrique III y la regencia de su hermano Fernando en Castilla hasta 1412 un descanso en la lucha que la Mesta sostenía con las fuerzas locales y autónomas -se refiere a la nobleza-, con motivo de los arbitrios de las ovejas⁶⁶⁴. Desde la perspectiva de la larga duración que es la que él observa puede que así fuera, aunque en el corto período que aquí se estudia hemos recogido varios conflictos por esa y por otras cuestiones que, cuando menos, cuestionarían la rotundidad de esa afirmación. En cualquier caso, la Mesta estaba preparada para hacer frente a los pleitos y demandas

⁶⁶⁰ Arch. Mesta, M-2, Medellín, 1407, según la referencia que proporciona Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 208.

⁶⁶¹ A.M.Bé., Sección 1ª, leg. 1, nº 20, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA y Alberto MARTÍN EXPÓSITO, *Documentación medieval*, (1986), nº 46, pp. 107-108.

⁶⁶² A.M.S., Secc. I, carp. 79, nº 184, publicado por María Antonia CARMONA RUIZ, *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su “tierra” durante el siglo XV*, Madrid, 1995, nº 3, pp. 204-211.

⁶⁶³ Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, *El siglo XV*, (1981), p. 150, en ambos casos.

⁶⁶⁴ Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), pp. 208-209.

que se formularan contra ella, como consta por el nombramiento de Sancho Martínez de la Parra como procurador para los pleitos y demandas civiles y criminales⁶⁶⁵.

El primer problema de que tenemos noticia para los años de la minoría de Juan II se le habría planteado a la Mesta en los territorios de la Orden de Calatrava. En efecto, con fecha 21 de abril de 1410 don Fernando, al inicio de la campaña militar contra el reino de Granada, en nombre de su sobrino, se dirigía a los alcaldes, regidores y cuadrilleros de la Hermandad de Villa Real haciéndoles saber que el Concejo de la Mesta se le había quejado porque en algunos lugares de la Orden de Calatrava y en otros, que no especifica, los comendadores y otros por ellos habían cerrado las cañadas de sus términos⁶⁶⁶, por donde solían venir los ganados de los pastores de extremo, no teniendo derecho a hacerlo porque las cañadas tenían que estar libres y abiertas⁶⁶⁷. Además, cuando pasaban con sus ganados por las tierras de la Orden de Calatrava los comendadores de dicha orden y los concejos de sus villas y lugares les hacían muchos agravios, fuerzas, tomas, incluso habían herido y asesinado a varios pastores, bajo el pretexto de que hacían daños en lugares vedados. Por lo que el rey dispone que defiendan a los pastores, ganados y Concejo de la Mesta, para que pudiesen ir y venir libremente por las cañadas, y todas las que encontrasen cerradas las abriesen, que investigasen para conocer a los autores de las muertes y heridas y pasasen contra ellos y contra sus bienes con las mayores penas que les permitiese su fuero y los privilegios que la Mesta tenía, y que pagasen a los pastores todo lo que se les había tomado⁶⁶⁸. En cualquier caso, otro documento de la misma fecha, en el que no se concreta el lugar al que se refiere, da cuenta de otros agravios que concejos, comendadores y personas poderosas hacían a la Mesta, por ejemplo al hacer dehesas sin mandado del rey, o hechar cordeles, poner mojones y cerrar caminos por donde tenían que ir los ganados. Por lo que se ordena el cumplimiento de los privilegios dados por los reyes, sus antecesores, a la Mesta, y para que se deshiciesen las dehesas, cordeles, mojones y términos cerrados hechos y puestos en perjuicio de los pastores⁶⁶⁹.

Estos contenciosos no se circunscribían al área citada, sino que también se dieron en Andalucía y en Extremadura. Así, en noviembre de 1410 el monarca se dirigía al concejo de Sevilla para notificarle que los alcaldes de la Mesta en esa ciudad le habían solicitado el cumplimiento de una sentencia dada por su padre que, ante el intento de los

⁶⁶⁵ A.H.N., Mesta, leg. 89, n° 10.

⁶⁶⁶ Se entendía como cañada al camino amojonado de noventa varas castellanas, por debajo de las cuales se situaban dependiendo si tenían a la mitad o la cuarta parte de metros las veredas y cordeles, respectivamente, como se puede ver en Fermín MARÍN BARRIGUETE, "La defensa de las cañadas en el reinado de los Reyes Católicos", *En la España Medieval*, 19 (1996), p. 239. Nos hacemos aquí eco de la idea lanzada por Carlos de Ayala Martínez de que el trazado definitivo de las vías pastoriles fuese el resultado de la voluntad de las órdenes militares de extender su control sobre las rentas de la ganadería, de quien lo toma Marie-Claude GERBET, *La ganadería medieval*, (2002), p. 162.

⁶⁶⁷ Se ve aquí de forma bastante nítida el pensamiento de la Mesta que, como ha expresado Fermín MARÍN BARRIGUETE, "La defensa", (1996), p. 239, se podía concretar en que no defendía la existencia de cañadas medidas, sino que las consideraba como el último recurso ante una circunstancia adversa.

⁶⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 246r-251v.

⁶⁶⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 246r-251v.

grandes propietarios de impedir el libre paso de los ganados en sus heredades y cortijos, ordenó la libertad de paso de los ganados, guardando sólo la entrada en las dehesas⁶⁷⁰. Ese mismo año los pastores trashumantes se quejaban de la ocupación y cierre de las cañadas existentes en Fregenal, entonces perteneciente a la Tierra de Sevilla, por lo que el concejo de esta última ordenó a los alcaldes de la villa la habilitación de dos antiguas cañadas una Norte-Sur y otra Noroeste-Suroeste⁶⁷¹. Pero todo parece indicar que los problemas continuaron en la zona, ya que los agricultores se quejaban en 1417 de que los ganados invadían sus cultivos cuando iban a las dehesas, por lo que Sevilla encomendó a uno de sus veinticuatro señalar una nueva cañada que habría supuesto el abandono de las que utilizaba el ganado mesteño hasta entonces⁶⁷².

Granadilla, importante lugar de paso del ganado en Extremadura, sufría la invasión de sus cultivos de cereal y viñedo, a finales de 1414. Los pastores, incumpliendo la orden del alcalde las cañadas de que entrasen y saliesen por ellas, dejaban salir los ganados fuera. Por esta razón el concejo recurre al rey, del que obtiene en diciembre de 1414, la confirmación de una merced que tenía de Enrique II y de Juan I, por la que podían prender los ganados que fuesen a los extremos y no pasasen por las cañadas de dicha villa⁶⁷³.

La Mesta también tuvo problemas, sobre todo de índole fiscal, en los territorios de la Orden de Santiago, como al menos consta de 1416 a 1418. La institución pastoril se quejó al infante don Enrique, maestre de la Orden de Santiago, en reiteradas ocasiones a lo largo de esos años. Las razones tenían que ver con la percepción del servicio y montazgo y, más en concreto con la desidia que parece observarse en los recaudadores de la Orden de Santiago. La Mesta les acusaba de no querer estar en los puertos, de tener que llamarles a Uclés, de que no iban hasta que había cuatro o cinco rebaños y de que no querían tomar los derechos a las entradas sino a las salidas. Por lo que el maestre tuvo que proveer para que el arrendamiento se hiciese, en años sucesivos, con la condición que los derechos se cobrasen a la entrada de los puertos⁶⁷⁴. Sin embargo, según un testimonio de 1417, la Mesta se quejaba que cuando los ganados pasaban por los puertos

⁶⁷⁰ A.R.M.S.Cl., B. nº 383, regesto en Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El Archivo*, (1991), nº 372, p. 73.

⁶⁷¹ Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, "El concejo de Fregenal: población y economía en el siglo XV", *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), p. 157. María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería*, (1998), p. 389. Esta última autora había tratado estas cuestiones de forma específica en sus artículos "Ganadería y vías pecuarias del sur de Extremadura durante la Baja Edad Media", *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993a, pp. 51-67, "Vías pecuarias de la Sierra Norte de Sevilla. La presencia de los ganados sorianos en el concejo de Fregenal durante la Baja Edad Media", *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993b, pp. 199-214, y de manera más general en "Notas", (1994), p. 79.

⁶⁷² Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, "El concejo", (1978), p. 157-158. María Antonia CARMONA RUIZ, "Ganadería y vías", (1993a), pp. 51-67, "Vías pecuarias", (1993b), p. 199, "Notas", (1994), p. 79, *Usurpaciones de tierras*, (1995), p. 125, y en *La ganadería*, (1998), p. 390.

⁶⁷³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-4, fols. 107v-108r. También en R.A.H., 9/1096, *Colección de privilegios...*, fols. 86r-86v, regesto en Cándido J. María GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General*, (1969).

⁶⁷⁴ A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 10.

para ir a los extremos los arrendadores y cogedores del servicio y montazgo, que pertenecía a la Orden de Santiago, les hacían pagar el rebujal por cada hato de 500 ó 600 cabras, para que no volviesen a contarlo otra vez y para que cesaran los cochechos de los arrendadores que a cada hato de ganado le imponían dos o tres florines. Razón por la que el maestre se dirige a los alcaldes de la villa de Uclés y a los de los lugares de Fuentedueña, San Felices y San Pedro, solicitándoles que castigasen y apremiasen a los arrendadores para que guardasen y cumpliesen el cuaderno de leyes en todo y por todo, y para que pusiesen un hombre bueno, cristiano, el que quisiesen los arrendadores, para que contase por ellos y por los pastores⁶⁷⁵.

De los ejemplos expuestos se deduce que buena parte de los conflictos suscitados entre la Mesta y otras instituciones o personas se debían a intromisiones en la propiedad cultivada, o a los fundados o supuestos derechos de paso del ganado. De esta naturaleza era el que les enfrentaba a los concejos de Guadalajara, Zorita, Brihuega, Fuentidueña y otros lugares del reino, que no se detallan, pero entre los que se encontraba Madrid, como veremos. Los concejos citados llegaron a un acuerdo con el Honrado Concejo de la Mesta, en el que intervino como mediador don Íñigo López de Mendoza, futuro marqués de Santillana, por el que concedían permiso de paso a los ganaderos si se comprometían a respetar panes, viñas, reparar los puentes y pagar cincuenta maravedís por cada millar de ganado lanar y tres dineros por cabeza de ganado vacuno, asnal o caballar, por ida y vuelta⁶⁷⁶. En el acuerdo alcanzado con la villa de Madrid, las condiciones económicas eran las ya señaladas para Guadalajara, Zorita, etc., además de las que fijaron ambas partes, por ejemplo la Mesta exigía que los daños fueran apreciados por hombres buenos, mientras Madrid reclamaba albalaes del número de cabezas y no hacer cañada por la villa y su tierra por la renta del herbaje. El convenio tuvo en principio una vigencia de diez años, pues se extendía desde el 29 de septiembre de 1418 hasta la misma fecha de 1428⁶⁷⁷.

Otra fuente de conflictos fue, además del “rompimiento de dehesas y cañadas”, la intromisión de los respectivos alcaldes de la Mesta en ciertas villas y sus tierras, para conocer las causas que lo habían motivado o investigar sobre querellas y otras cosas, como ocurrió entre el Honrado Concejo y Talavera en 1414⁶⁷⁸. Incluso había ciudades, como era el caso de Jaén, que entre sus franquezas tenían la de impedir la jurisdicción en

⁶⁷⁵ A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 9.

⁶⁷⁶ A.V.M., S 2-358-55, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 84.

⁶⁷⁷ A.H.N., Mesta, leg. 116, nº 11. También alude a este acuerdo Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, “La ganadería lanar”, (1998), pp. 351-352. Según Pedro GARCÍA MARTÍN y José María SÁNCHEZ BENITO, “Arbitrios locales sobre la propiedad semoviente en Castilla durante los siglos XIV y XV”, *En la España Medieval*, V (1986), p. 403, la finalidad de esta “concordia” era congelar en un cánón determinado el cobro de impuestos, y, según ellos desmontaría en parte la tesis “de una corporación mesteña constantemente ayudada por los reyes y, fuera de cuya protección, carecía de iniciativa propia y poder para participar en la definición de la política económica del reino”.

⁶⁷⁸ Regesto de Clemente PALENCIA FLORES, *El Archivo Municipal de Talavera de la Reina. Relación de sus más importantes documentos*, Toledo, 1959, nº XII, p. 31. También lo señala, según recoge de la obra de Fernando Jiménez de Gregorio, *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Tomo IV: Talavera de la Reina*, Toledo, 1983, p. 146, Samuel RUIZ CARMONA, “Las cañadas de Talavera y su tierra en el siglo XV”, *Caminería Hispánica*, Tomo I, Madrid, 1993, p. 314.

su término a los alcaldes de las cañadas, por cuanto no las había, sino dehesas⁶⁷⁹, o Sevilla que desde el siglo XIV logró que los asuntos concernientes a la vigilancia, preservación y creación de cañadas pasaran a ser competencia suya⁶⁸⁰. Hubo otras que tuvieron que recurrir a los tribunales para hacer valer sus derechos, Úbeda, por ejemplo, que en 1420 ganó un pleito contra la Mesta por el que se prohibía a esta institución abrir cañadas en su término⁶⁸¹.

No se agotan aquí las causas de estos problemas o enfrentamientos sino que la casuística es muy amplia, implicando también a los concejos, en razón de las cañadas⁶⁸², veredas, abrevaderos, paso de “ganados extranjeros”, y los pastos, como el que mantenían Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo a finales de 1414⁶⁸³. O el que también por cuestiones de pastos enfrentaba a Cuenca y a Santa María de Albarracín en la vega del río Tajo, en 1417, y cuya resolución se encomendó a Lope Vázquez de Acuña, que desempeñaba las funciones de alcalde mayor de las mestas y cañadas⁶⁸⁴. Precisamente la provisión de este cargo a Gómez Carrillo, nieto, en 1417, también dio lugar a ciertas resistencias⁶⁸⁵.

Así pues, puede decirse que la mayor parte de las infracciones denunciadas se cometieron en las zonas de invernaderos, que en ellas tuvieron parte activa los

⁶⁷⁹ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 619. Incide sobre el aspecto de Jaén y otras poblaciones pertenecientes hoy a su provincia, como Úbeda, Quesada o Baeza, como centros vetados a la trashumancia de la Mesta durante la Baja Edad Media y las presiones del Honrado Concejo sobre esas poblaciones para que dejaran de serlo, el artículo de José RODRIGUEZ MOLINA, “El alto Guadalquivir tierra vetada a los ganados trashumantes”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III y IV (1984), pp. 31-41.

⁶⁸⁰ María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería*, (1998), pp. 388-389.

⁶⁸¹ María Josefa PAREJA DELGADO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, 1988, p. 104.

⁶⁸² Por ejemplo, Plasencia que consiguió sustraerse a la jurisdicción del alcalde entregador de la Mesta, en 1410, arguyendo que en su término no había cañadas -afirmación falsa- y que no hubo nunca pleitos con los pastores de la Mesta. En 1417 con el nombramiento de Gómez Carrillo como alcalde mayor comenzaron de nuevo los problemas. Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, “La vida económica de Plasencia en el siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. II, 3 (1982), pp. 562-563.

⁶⁸³ A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fols. 137r-141r, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 108, pp. 115-120.

⁶⁸⁴ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 12), fols. 18v-19r, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 23-26. Con la signatura A.M.C., leg. 185, nº 1, que engloba a las citadas Actas está publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 124, pp. 536-538, y regesto por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 213, p. 496, en ninguno de los dos casos se especifica el lugar del enfrentamiento, como sí lo hacen las Actas del Concejo. Refiriéndose al obispado de Cuenca Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, pp. 510-512, señala, sin dar fechas concretas, que razones de proximidad territorial y de pasto de ganado fueron las que enfrentaron al obispado con los de Albarracín y Cartagena.

⁶⁸⁵ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 12), fol. 21r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 24-25.

municipios, que existieron obstáculos, cuyo alcance desconocemos, para la trashumancia de los ganados mesteños y que se constata la existencia de cañadas amojonadas.

A juicio de Rodríguez Blanco no se trataría del antagonismo entre ganaderos norteños y agricultores extremeños o manchegos como lo ha presentado Ch. J. Bishko que, a su juicio, habría trasplantado al caso español visiones foráneas y modelos de dudosa identidad con ella, sino que como ambas partes contaban con un respaldo legal y las dos tenían necesidad de obtener los máximos beneficios los conflictos se resolvían mediante acuerdos entre ellos o en el Consejo Real⁶⁸⁶.

Otras cuestiones relacionadas con la actividad trashumante, durante los años que estudiamos, o no nos han llegado o si han perdurado ha sido en muy escasa cuantía y de forma muy fragmentaria. Así ocurre si se intenta conocer la procedencia, destino, composición, cuantificación, acceso a los pastizales, arrendamientos de fincas o el pastoreo, por ejemplo.

En relación con el primer aspecto, es lógico suponer que aquellas instituciones religiosas que reinado tras reinado se hacían confirmar los privilegios que tenían de sus cabañas, en muchos de los cuales figura expresamente la libertad de pasto en todo el reino, practicaran la trashumancia. Así consta expresamente, como ya hemos puesto de manifiesto, para los monasterios de Santa María la Real de Nieva, Santa María de Guadalupe, Santa María del Pualar, San Pelayo de Cerrato, Villa Nueva de Trianos, Santa Clara de Tordesillas, San Jerónimo de Guisando, La Mejorada y Sancti Spiritus de Toro, y para el convento de Santa Clara de Medina de Pomar. Aunque por testimonios anteriores y posteriores a los años en que nos centramos, y como ejemplos de una realidad más vasta, también debieron practicarla los monasterios de Oña y de Valvanera, de la Orden de San Benito, la abadía cisterciense de las Huelgas de Burgos y el Hospital Real, los monasterios de Parraces y de Santoyo, de canónigos regulares de San Agustín, el hospital de Villafranca de Montes de Oca, o los monasterios jerónimos de La Sisle y de Santa Catalina de Talavera, pues todos ellos gozaban de libertad de pasto y estaban exentos del pago del servicio y montazgo⁶⁸⁷. En total, estos últimos gozaban de exención para 50.000 ovejas, 3.000 cerdos, 2.400 vacas y 570 jumentos.

Por otra parte, no tenemos constancia de ningún tipo de la práctica de la trashumancia bajo la dirección de la Mesta de cabañas de nobles de cualquier condición, a pesar, como ya hemos señalado, que algunos de ellos poseyeran importantes rebaños⁶⁸⁸. Nos ha llegado, eso sí, noticia de la participación de ciertos nobles en

⁶⁸⁶ Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Ganados y señores en la Extremadura medieval”, *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993, pp. 81-82.

⁶⁸⁷ Marie-Claude GERBET, “Des “Libertés”, (1991), pp. 78-79. En esta obra se contiene una relación de monasterios que en algún momento de la Edad Media gozaron de libertad de pastos o estuvieron exentos del servicio y montazgo. Sobre las modalidades de la ganadería monástica puede verse de la misma autora, *La ganadería medieval*, (2002), pp. 169-171. En relación con el Hospital Real, cercano a Burgos, además de los privilegios que hemos mencionado al citarlo, se encuentra un documento, fechado el 15 de diciembre de 1419 y procedente del A.M.Ta., leg. 23, nº 43, regesto por José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos*, (1990), nº 50, p. 34, donde se habla de “privilegio de exención de tributos sobre sus ganados”, sin especificar.

exacciones sobre el ganado trashumante, un caso destacable fue el de Diego López de Stúñiga, que tenía importantes posesiones en Extremadura, que eran lugares de paso del ganado mesteño⁶⁸⁹, como Capilla⁶⁹⁰, la misma función que desempeñaba Béjar, que también era otro de sus señoríos⁶⁹¹. Otro noble que controlaba un importante paso de ganado fue el condestable Ruy López Dávalos, señor de Arenas y de Colmenar de las Ferrerías que, como tal, poseía el de Ramacastañas, donde el ganado pagaba el servicio y montazgo⁶⁹². Y poco después de la cronología que nos hemos fijado en este trabajo, en concreto en 1424, don Álvaro de Luna era recompensado con Escalona, a la que iba unida la Venta del Cojo, puerto sobre el que gozó algún tipo de derecho sobre los ganados que lo atravesaban⁶⁹³.

⁶⁸⁸ Marie-Claude GERBET, “Noblesse et élevage dans la Couronne de Castille a la fin du Moyen-Âge”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, p. 173, pone de manifiesto la ignorancia que tenemos sobre la medida en que los nobles participaron de estas actividades. Más adelante, en la página 187, y en referencia al almirante Enriquez que toma de la citada obra de Martínez Sopena, señala que practicaba distintos tipos de ganadería, la estante confiada a pastores independientes, según un tipo de contrato no precisado, y la trashumante, donde tenía un “mayoral del ganado merino” que contaba a su cuidado 1700 ovejas. Su estudio territorial de los tipos de ganadería que practicaban los nobles en el Norte, en Castilla la Vieja y en Andalucía, se centra casi exclusivamente en la segunda mitad del siglo XV o de comienzos del siglo XVI. Son interesantes, y sería una vía a explorar, varios casos de mestas locales, surgidas a través de la intervención del señor, para bien entrado el siglo XVI; desconocemos si a comienzos del siglo XV se dio algún caso. Emilio CABRERA MUÑOZ y Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, “Una mesta local en tierras de señorío: el ejemplo de Belalcázar e Hinojosa”, *En la España Medieval*, 10 (1987), pp. 203-220.

⁶⁸⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Rentas condales en Plasencia (1454-1488)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982e, pp. 169-170.

⁶⁹⁰ Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Ganados y señores”, (1993), p. 80, que señala que Capilla era toda ella una dehesa y paso de una cañada.

⁶⁹¹ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 160, sólo cita Béjar, ambas poblaciones en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 49. En el Archivo Municipal de Béjar, Sección 1ª, leg. 1, nº 20, se contiene un privilegio rodado por el que Juan II confirma el que varios de sus antecesores habían concedido sobre pastos a la Mesta. Regestos del documento en Antonio MARTÍN LÁZARO, *Colección diplomática de la ciudad de Béjar*, Madrid, 1921, nº 19, p. 36, y en Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Béjar”, *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. III nº 2 (1985), nº 46, p. 207, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA y Alberto MARTÍN EXPÓSITO, *Documentación medieval*, (1986), nº 46, pp. 107-110. Fruto de la importancia de Capilla población como paso de ganado mesteño fue la “concordia” establecida entre Pedro de Stúñiga, primogénito de Diego López de Stúñiga y señor de la villa, y la Mesta en 1423, por la que se comprometía a hacer un puente sobre el río Zújar, en el término de Capilla, a cambio cobraría un portazgo a todos los ganados, a razón de tres cabezas el millar, como destaca María José LOP OTÍN, “Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: El Señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)”, *En la España Medieval*, 13 (1990), p. 216, y la misma autora en “Los Estúñiga, señores de Capilla: el interés de una familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)* (E. Sarasa y E. Serrano, eds.), III, Zaragoza, 1993, p. 365.

⁶⁹² Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*, Madrid, 1975, p. 26.

⁶⁹³ Antonio MALALANA UREÑA, “La economía en Escalona durante el siglo XV: el tránsito de ganados por sus cañadas”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, p. 102.

Otra forma de participación nobiliaria, y también concejil, en el negocio que generaban la ganadería estante y la cabañil, la proporcionaba el adehesamiento de algunas de sus propiedades⁶⁹⁴, a veces sin mandato real, e invadiendo los lugares de paso del ganado⁶⁹⁵, y en otros casos en lo que parece ser en beneficio de la propia comunidad y del señor, como hizo don Luis de la Cerda con la dehesa que dio y señaló al lugar de Estrigana para sus ganados⁶⁹⁶. Así pues, las tres cuestiones que despertaban su interés eran: los animales, las tierras y los derechos⁶⁹⁷.

También hay un vacío documental en todo lo referente a las Órdenes Militares, lo que conocemos, sobre todo a través de Marie-Claude Gerbet es para años anteriores y posteriores a los que aquí se tratan, aunque en algunos casos nos puede servir para nuestro propósito. Según esta autora, a finales del siglo XV se observa un importante cambio en el comportamiento de las órdenes militares: los maestros, dignatarios y comendadores se habían convertido en rentistas, prefiriendo arrendar sus dehesas a ponerlas en valor directo. Sólo la Orden de Calatrava se preocupaba por el rendimiento directo y por renovar su privilegio de libertad de pastoreo⁶⁹⁸. Ahora bien, ¿qué era lo que ocurría durante a minoría de Juan II de Castilla?

⁶⁹⁴ Un ejemplo lo tenemos en Cuenca, ciudad a la que se dirige Juan II a mediados de julio de 1412 dando cuenta del nombramiento de Gonzalo Pantoja como pesquisidor para averiguar si se podían hacer dehesas en la sierra de Cuenca. El monarca señala en su misiva que “los pecheros de la çibdat de Cuenca se me enviaron querellar e dizen que en la su tierra de la dicha çibdat fueron fechas çiertas dehesas, e que por las questiones e debates que entre ellos e los regidores e veinte e quatro de la dicha çibdat ovo que non han quedado firmes las dichas dehesas, por que me pedían por merçed que les diese liçençia para faser las dichas dehesas segund que antes fueron fechas e amojonadas, e mandase que fuesen guardadas por dehesas defesadas porque la dicha çibdat oviese algunos propios de que se podiesen conplir los sus menesteres”. A.M.C., leg. 34, nº 2, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 103, pp. 393-394. Ya hemos dado cuenta de lo que ocurría en la misma ciudad y su tierra en 1411, entre caballeros y escuderos, por una parte y pecheros y labradores, por otra, y que se denuncia en la disposición XXVIII del Ordenamiento que da el infante. A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), nº XXVIII, pp. 387-397.

⁶⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 246r-251v. Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Ganados y señores”, (1993), p. 79, refiriéndose a la Orden de Santiago dice que la política de adehesamientos prosiguió durante el siglo XIV hasta el maestrazgo de don Lorenzo Suárez de Figueroa, a principios del XV, “con el que parece que la situación se hace estable”. Estrechamente vinculado está la privatización de los pastos, fenómeno que se produjo en diferentes lugares de Castilla, como se puede ver en el artículo de Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “Expansión agraria”, (1984), pp. 162-169.

⁶⁹⁶ A.D.M., leg. 47, nº 47, e *Ynventario de los papeles pertenecientes al Estado Ducado de Medinaceli*, vol. II, s/f, fol. 172r. Publicado por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación del Condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, 1993a, nº 151, pp. 338-339. Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social”, *Hispania*, XXX-114 (1970), p. 62, ha llamado la atención señalando que el interés ganadero de los nobles no se reflejaba únicamente en el volumen de los rebaños poseídos sino en su percepción de los derechos de pasto, tasas de peaje y orientación del comercio lanero.

⁶⁹⁷ Lo enuncia como norma general Marie-Claude GERBET, “Noblesse et élevage”, (1999), pp. 175 y ss, donde desarrolla las causas e interés por el robo de ganado, de tierras, derechos y privilegios por parte de los nobles.

⁶⁹⁸ Marie-Claude GERBET, “Les Ordres Militaires”, (1986b), pp. 442-443 y 444. Pone el ejemplo del rendimiento creciente de las 60 dehesas que poseía la Orden de Santiago en Extremadura, el 25 por ciento de las rentas totales de la orden en 1494 y el 29,5 por ciento en 1501.

En la Orden de Santiago, ya hemos señalado la importancia ganadera que habría tenido su maestre, don Lorenzo Suárez de Figueroa. También el comendador de Caravaca, Pedro López Fajardo parece que contó con una importante cabaña ganadera “fasta doçientas cabeças de ganado e muchas mas” que, por lo que denuncian los vecinos de esa población, era una cifra más elevada de la que habitualmente se sustentaba en la huerta y en las zonas de cereal y de viñedo⁶⁹⁹. Las grandes propiedades que poseía la orden en Extremadura, -se han cuantificado en sesenta dehesas entre las distintas encomiendas y la mesa maestral⁷⁰⁰- y junto a las de Alcántara, sirvieron para abastecer de ganado, dedicado al consumo humano, a la ciudad de Sevilla por la falta de carne que había en ella en 1414⁷⁰¹. Desconocemos el origen y el destino final del ganado del maestre de Santiago que se vendió en ese mismo año, del que se derivaron 700 florines al rey don Fernando de Aragón⁷⁰². Al margen de animales y de tierras, la Orden de Santiago percibía parte del servicio y montazgo que le correspondía en la villa de Uclés y en los lugares de Fuentidueña, San Felices y San Pedro⁷⁰³.

La dedicación ganadera de la Orden de Alcántara está fuera de toda duda, a pesar de la escasez de datos de que disponemos. En tal sentido, conocemos que en la entrada que hicieron los vecinos y moradores portugueses de Valverde a la tierra de la orden en Extremadura tomaron vacas y otros muchos ganados⁷⁰⁴. Parte de ese ganado fue el que se intercambiaron más tarde, y que entre el que habían usurpado los castellanos y el que habían tomado los portugueses, eran 47 cabezas de vacas mayores y 7 bueyes, contando un novillo y 7 ovejas⁷⁰⁵. Entre los derechos derivados del ganado, el maestre de Alcántara percibía el montazgo de roda y castellería⁷⁰⁶.

⁶⁹⁹ A.H.N., OO.MM., Uclés, s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Apellido y cabalgada”, (1985-1986), nº 3, pp. 188-190, y por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), nº 30, pp. 48-50.

⁷⁰⁰ Cinco, de esas sesenta dehesas, se aproximaban o superaban las tres mil hectáreas. Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Ganados y señores”, (1993), p. 78.

⁷⁰¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 115, p. 469. Regesto en *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 794, p. 550.

⁷⁰² A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 28, nº 3578.

⁷⁰³ A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 9. La carta de la Mesta en la que se pide el cumplimiento de las misivas que había dado el infante don Enrique, maestre de Santiago, sobre que se tomasen todos los derechos que le pertenecían a él y a su orden cuando entrasen los ganados a los extremos por los puertos de Fuentidueña, Val de San Pedro, San Felices y otros, en A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 10. En el documento A.M.C., Actas del Concejo (1419 octubre 16), fol. 9r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 46-47, se señala que eran las de Uclés, Sahelices, Val de San Pedro, Fuentidueña y Ruidera. Según expone Jaime VICENS VIVES, *Manual de Historia económica de España*, Barcelona, 1972⁹, p. 236, el infante don Fernando habría hecho donación al maestre de Santiago de los impuestos de servicio y montazgo procedentes del ganado de la Mesta. No hemos visto corroborada esta noticia en ninguna fuente.

⁷⁰⁴ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 13, nº 2549, publicada en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 38, pp. 97-100.

⁷⁰⁵ AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 6, nº 13, publicado en *As Gavetas*, (1970), nº 4469, pp. 666-671, regesto en *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 773, p. 534.

⁷⁰⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVI, pp. 371-377. Según Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “Las tasas sobre la circulación y venta de mercancías en León y Castilla durante la Edad

La Orden de Calatrava gozaba del libre y pacífico pastoreo de sus ganados por todo el reino⁷⁰⁷. Su cabaña, según se deduce de un documento, entraba en los lugares de “Martos, Porcuna, Vivoras y sus términos” que eran del obispo de Jaén, con el que mantuvieron un contencioso que el obispo de Córdoba sentenció el 1 de octubre de 1407⁷⁰⁸. El maestre de la Orden de Calatrava percibía del arrendador del servicio y montazgo la cantidad de 700 ovejas, por los derechos de su tierra⁷⁰⁹; importe que sería satisfecho en moneda durante esta época. La Sacristanía mayor del convento de Calatrava, entre otros conceptos, percibía los diezmos de los ganados, como conocemos por una provisión del maestre don Luis de Guzmán, aunque desconocemos si eran de su propiedad⁷¹⁰. Al margen de todo ello, y aunque no fue exclusivo de esta orden, a pesar de ser el único testimonio que nos ha llegado, cabe interrogarse acerca de las razones que motivaron a algunos de sus comendadores y concejos a enfrentarse abiertamente con los pastores de la Mesta, como denunciaban éstos que ocurría en 1410⁷¹¹. ¿Era porque entraban en competencia con una de sus actividades principales? ¿Por la intromisión y desperfectos causados en sus dehesas, algunas de las cuales flanqueaban las cañadas más importantes?⁷¹²

Respecto a los concejos conocemos el privilegio del libre tránsito de sus ganados por todo el reino confirmado a El Puerto de Santa María, el 24 de julio de 1411, y que tenía desde su concesión por Alfonso X⁷¹³.

Aunque conocemos las grandes zonas de invernada⁷¹⁴, ignoramos los destinos concretos⁷¹⁵, -habría que distinguir si era una trashumancia ascendente o descendente-,

Media”, *En la España Medieval*, V (1986b), p. 853, las rodas y castillerías se convertirían durante la Baja Edad Media en derechos de paso del ganado.

⁷⁰⁷ Confirmación de 13 de diciembre de 1419, R.A.H., Col. Salazar y Castro, I-38, fols. 49r-52v, regesto sin indicar la signatura en F. R. UHAGÓN, “Índice de los documentos de la Real Orden de Calatrava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV (1899), nº 242, p. 46.

⁷⁰⁸ Publicado por Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, (Benedictus papa XII. Vulgò XIII), Scriptura IX, pp. 231-234. Procedente del Archivo de la Catedral de Jaén, nº 32b, lo cita Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI. (Reinos de Jaén y Córdoba)*, vol. I, Jaén, 1991, nota 59, p. 302.

⁷⁰⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVI, pp. 371-377.

⁷¹⁰ Regesto en F. R. UHAGÓN, “Índice”, (1899), nº 291, p. 143.

⁷¹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-27, fols. 246r-251v.

⁷¹² De acuerdo con el cuestionado mapa de las cañadas, puertos reales e invernaderos de Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), pp. 38-39.

⁷¹³ A.M.E.P.S.M., Curiosidades nº 6. Este es el documento al que sin citarlo se refiere Anselmo José RUIZ DE CORTÁZAR, *Puerto de Santa María ilustrado y compendio historial de sus antigüedades (1764)*, Edición y estudio Manuel Pacheco Albalade y Enrique Pérez Fernández, El Puerto de Santa María, 1997, p. 233. Publicado por Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Nuestros orígenes históricos como El Puerto de Santa María”, julio 1998, p. 30. Al año siguiente, el 30 de mayo de 1412 el monarca vuelve a confirmar los privilegios que tenían los vecinos de esta población sobre pastos y ganados, como consta en A.D.M., leg. 3, nº 66, regesto en Blanca MORELL PEGUERO, *Catálogo de fondos*, (s/a), p. 44.

⁷¹⁴ Por ejemplo en relación con La Mancha y Extremadura. En la primera en las llanuras murcianas cercanas a Chinchilla y Albacete, en los campos de Montiel y de Calatrava, en los valles de

la composición de la cabaña ganadera -en qué proporción estaba extendida la raza merina⁷¹⁶, y sí lo estaba mucho, o que parte ocupaban las razas autóctonas-; la cuantía de la cabaña ganadera trashumante y su proporción en relación con la estante; el supuesto o real predominio de los grandes propietarios, miembros de las oligarquías urbanas, nobleza o clero, frente a una minoría de pequeños propietarios, por lo general campesinos; el acceso a los pastizales y el arrendamiento de pastos por los concejos⁷¹⁷ o de fincas -el precio de los pastos estaría determinado por la calidad de las hierbas⁷¹⁸ (prado seco, prado húmedo, bosque, rastrojo de cereales), la extensión de la zona de pasto⁷¹⁹ y la disponibilidad de agua- que sin duda se convirtió en una problemática entre los ganaderos y los propietarios de pastos.

La suerte tampoco ha sido muy generosa a la hora de encontrar noticias sobre los principales responsables de esta actividad, los pastores, que se ocupaban de la conducción y guarda del ganado⁷²⁰. Se plantea el problema de distinguir cuándo se trata

Sierra Morena cercanos a Alcaraz y en el valle de Alcudía. En Extremadura en las comarcas de La Serena y Tierra de Barros, en los campos de Badajoz, Cáceres, Alcántara y Coria, y en el valle y vera de Plasencia. Así lo indica Charles Julian BISHKO, "El castellano hombre de llanura. La explotación ganadera en el área fronteriza de La Mancha y Extremadura durante la Edad Media", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. I, Barcelona, 1965, p. 203.

⁷¹⁵ Por citar un caso, no tenemos constancia expresa de que el ganado mesteño castellano pastase en Portugal, como se constata años más tarde cuando las relaciones entre los dos reinos mejoraron. A falta de datos concretos y concluyentes todo parece indicar que durante la minoría de Juan II la presencia de ganados castellanos en Portugal, si es que se dio, fue muy escasa. Al respecto véase Violeta MEDRANO FERNÁNDEZ, "El contrabando de ganado en la frontera castellano-portuguesa en la Edad Media", *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 139-140.

⁷¹⁶ Sobre su introducción se han dado diferentes versiones, desde la expresada por Klein, que consideraba que habría que situarlo durante el período almohade en la Península Ibérica. Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994³), pp. 18-19; la de Robert SABATINO LOPEZ, "El origen de la oveja merina", *Estudios de Historia Moderna*, IV (1954), p. 7, que considera que el período almohade no era favorable para introducir una nueva raza de ovejas, que la lana merina y las ovejas de esta raza tienen su origen en África y que su nombre derivó del de los benimerines; hasta las que recoge de varios autores Marie-Claude GERBET, *La ganadería medieval*, (2002), pp. 98-99. El estudio de Robert SABATINO LOPEZ, "El origen de la oveja merina", se ha publicado en fechas más recientes en *Contribución a la historia de la trashumancia en España*, compilación, prólogo y bibliografía, Pedro García Martín, José María Sánchez Benito, Madrid, 1996², pp. 121-134.

⁷¹⁷ Sobre su variada tipología, dependiente del grado de autonomía conseguido por los concejos en materia de reglamentación del aprovechamiento agropecuario de su término, trata profusamente el artículo de Máximo DIAGO HERNANDO, "El arrendamiento de pastos en las comunidades de villa y Tierra a fines de la Edad Media: una aproximación", *Agricultura y Sociedad*, 67 (1993c), pp. 185-203.

⁷¹⁸ A juicio de Charles Julian BISHKO, "El castellano", (1965), pp. 203-204, una de las razones que explica la existencia de la trashumancia es que la hierba del valle del Guadiana no sólo crece durante la primavera, cuando existía en buena parte de la Península, sino que la hay, y en grandes cantidades, durante el otoño.

⁷¹⁹ En relación con esta cuestión Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, "Ganados y señores", (1993), p. 78, señala que, por lo general, salvo alguna excepción que indica, al ganado vacuno se le asignan 10.000 metros cuadrados por cabeza, mientras que las ovejas tendrían entre 2.500 y 3.000.

⁷²⁰ Así, por ejemplo, desconocemos la importancia que tuvo entre ellos la remuneración de su trabajo en especie o el papel que pudieron desempeñar en el contrabando de ganado en los espacios fronterizos, como el castellano-portugués. Violeta MEDRANO FERNÁNDEZ, "El contrabando", (2003), p. 139. Sobre los pastores, sobre todo los que participaban la trashumancia, son interesantes las páginas que

del propietario real del ganado o era un asalariado o arrendatario, pues en la documentación que hemos manejado, no hemos encontrado referencias del tipo “pastor de”. El único documento en el que se deja ver una diferenciación, quizá basada en la propiedad, es un pregón del concejo de Cuenca por el que se hacía saber a “todos los pastores y señores de ganado de la ciudad” que no partiesen hacia los extremos con sus ganados hasta tanto no se repartiese la sal⁷²¹. Si la propiedad no plantea ningún problema en el caso de los rebaños pertenecientes a una institución religiosa, o a un señor importante, noble o no⁷²², sí lo sería con los de otra procedencia. Sabemos que dentro del pastoreo, y en los grandes rebaños, había una especie de gradación que iba desde los escalones más bajos, en los que se encuadrarían los rabadanes, pasando por los pastores y acabando en los mayores⁷²³. Por otro lado, nos podemos hacer una idea del tipo de vida que llevaban estas personas, a menudo alejadas de los núcleos de población, realizando grandes desplazamientos como ocurría con los trashumantes, con unas largas jornadas de trabajo durante todo el año, ya fuera en relación con la alimentación y ordeño diarios de las reses, con actividades relacionadas con los desplazamientos como el esquila, u ocasionales como la aplicación de tratamientos profilácticos, los partos o la elaboración de queso. A la dureza de la época hay que sumar la de las condiciones impuestas por el contacto directo con la naturaleza y los peligros que ello conllevaba. En ese sentido tiene gran importancia cualquier recurso de tipo animal, por citar un caso, las pieles, para protegerse, o vegetal, como la leña, la madera, la corteza, que le servían al pastor para cocer su pan y asar su carne, hacer puentes sobre los ríos o de suela para su calzado⁷²⁴.

Unas de las grandes preocupaciones de los pastores, al margen de la comida para sus rebaños, era protegerlo de las alimañas del monte, lo que se lograba, al menos parcialmente con la construcción de majadas⁷²⁵, pero sobre todo, la codicia que despertaba en otros hombres. En efecto, el ganado, por ejemplo el ovino, era una fuente de ingresos, tanto desde el punto de vista alimenticio -leche, carne, queso⁷²⁶-, como comercial -la lana, el cuero-, por lo que fue un indicador de riqueza, tampoco hay que

les dedica Máximo DIAGO HERNANDO, “Pastores, carreteros y arrieros”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 220-222.

⁷²¹ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 16), fol. 26v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), p. 30. La asignación de los distintos cahíces de sal por cada ganadero la toma del A.M.C., leg. 185, nº 2, fols. 11r-14, Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nota 27, p. 63.

⁷²² A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 21), fol. 17v. Ese era el caso de Francisco Riquelme a quien los moros de Huéscar le habían tomado once pastores suyos.

⁷²³ A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 22), fol. 172v.

⁷²⁴ Regesto de la caja 292, nº 1, por Emilio SÁEZ y Carlos SÁEZ, *El fondo español*, (1993), nº 59, p. 112.

⁷²⁵ Tenemos noticia de la existencia de majadas para el ganado en el Adelantamiento de Cazorla. Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento*, (1948), p. 55.

⁷²⁶ En relación con el queso castellano parte de él se exportaba a la Corona de Aragón pues en tal sentido conocemos que cuando Fernando I decidió ir a la reunión de Niza para tratar sobre el Cisma que dividía a la Iglesia se adquirió en la ciudad de Zaragoza una partida de 6 arrobas y media de queso de Peñafiel, a razón de 9 sueldos la arroba. Esteban SARASA, “La alimentación de un rey aragonés y su séquito a comienzos del siglo XV”, *Manger et boire au Moyen Âge. Actes du Colloque de Nice (15-17 octobre 1982)*, vol. II *Cuisine, manières de table, régimes alimentaires*, Niza, 1984, p. 226.

olvidar la utilización que se hacía de él durante las épocas de enfrentamiento, especialmente, con los reinos vecinos, como elemento para minar su resistencia y, por contra, elevar la moral y los recursos propios, de ahí, por ejemplo, los llamamientos de recoger los ganados con motivo de la finalización de algún período de treguas con los granadinos⁷²⁷, el establecimiento de guarda y vigilancia⁷²⁸ y la salvaguarda del ganado⁷²⁹. En ese sentido, y aunque las cifras nos parecen ciertamente desmesuradas y las hayamos cuestionado, baste recordar que en una cabalagada por tierras malagueñas durante el asedio a Setenil en 1407, los castellanos se habrían hecho con siete mil vacas y doce mil ovejas⁷³⁰. Cifras más reducidas, pero sin duda más reales, son las que conocemos de los ámbitos fronterizos de Castilla con Portugal, Navarra, o Valencia, o las procedentes de las tomas que efectuaban los vecinos de poblaciones limítrofes⁷³¹.

⁷²⁷ Distintos apercibimientos por orden cronológico de los años 1409, 1410, 1413 y 1419 son: A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 42, pp. 264-265. A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 11), fols. 44v-45r, publicado por María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería*, (1998), pp. 480-481. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 290v-292r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 121r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXII, p. 263 y regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 109, p. 306. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XIX, pp. 53-54 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXX, pp. 443-444 y regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. A.M.M., Actas Capitulares (1413 marzo 11), fols. 103v-104r. A.M.M., Actas Capitulares (1419 marzo 26), fols. 43v-44r.

⁷²⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, y nº 185, pp. 159 y 239, respectivamente. El caso de Murcia se puede ver, por ejemplo en A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 7), fol. 196v y en María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 259. En 1405 se habría reactivado todo el sistema de guardas, escuchas y atalayas para evitar en lo posible el robo de ganados por parte de los musulmanes en la Campiña sevillana, como conocemos por Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, "Política y economía en la Campiña sevillana: la producción agraria en la comarca de Osuna durante el siglo XV. Aproximación a su estudio a través de las rentas decimales", *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*, (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández Eds.), Sevilla, 1995, pp. 139-140.

⁷²⁹ Esta función la desempeñaba el castillo de Matrera, como pone de manifiesto Manuel ROJAS GABRIEL, "Matrera: un castillo de Sevilla en la frontera de Granada (1400-1430)", *V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988a, pp. 360-361.

⁷³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 162. Hemos cuestionado en su lugar lo elevado de estas cifras por distintas razones.

⁷³¹ En este último caso la que hizo un vecino de Iznatoraf de ciento cincuenta y dos ovejas del concejo de Villanueva del Arzobispo. A.C.To., Obra y Fábrica, Ms. 915, fol. 863r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 120, pp. 145-146. O la que hicieron varios vecinos de Salariego en el coto del monasterio de Santa María de Valdedios que, aunque no se concreta el número de ganado que habían robado, tuvo que ser bastante importante si tenemos en cuenta la cantidad que se les impuso pagar, 32.000 maravedíes. R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, fols 70r-73v, regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV, Madrid, 1952, pp. 280-281.

8. LAS MANUFACTURAS

El término manufactura se refiere a la obra hecha a mano o con auxilio de una máquina, y al lugar donde se fabrica. Las manifestaciones de esto último que nos han llegado han sido muy escasas, algunos molinos y poco más, entre otras razones por su deterioro con el paso del tiempo, o porque la producción de algunos objetos no requería ninguna instalación, sino el empleo de utensilios, por lo general sencillos y de poco coste, y en muchas ocasiones se llevaba a cabo en la propia vivienda. Por el contrario, contamos con un mayor número de testimonios escritos sobre oficios y objetos fabricados, algunos de los cuales ha perdurado hasta hoy, aunque no del proceso que se seguía hasta lograrlos. Basándonos en ellos trataremos sobre las denominadas manufacturas textil y siderúrgica, sin olvidar determinadas actividades artesanales que se desarrollaban en los entornos rural y urbano.

8. 1. La manufactura textil

La manufactura más extendida y sin duda la más importante⁷³², posiblemente por el número de personas que ocupaba⁷³³ y por los ingresos que generaba en la Corona de Castilla durante la minoría de Juan II, fue la textil. Prueba de su importancia es que los representantes ciudadanos, ante la competencia exterior, pidiesen al monarca protección para este sector en las Cortes de 1419, como la que había tenido en el reinado de su padre⁷³⁴. Ninguna otra actividad económica gozaría de tal privilegio. Además, ya hemos señalado páginas atrás, que esa competencia comercial se habría debido a una oferta extranjera de productos de mayor calidad, sobre todo si atendemos al precio fijado para éstos.

Bien poco es lo que sabemos sobre la materia prima, la lana, en esta época. Por ejemplo, ignoramos con certeza qué calidad era la que predominaba⁷³⁵ -no las que había-, si se demandaba lana en bruto, la riqueza que tenía en estambre, si su valor se estimaba al peso tras un acuerdo entre ganaderos y comerciantes, si los propietarios de los rebaños

⁷³² Estamos de acuerdo con Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), p. 104, que afirma que existe una parte importante de la producción textil de origen exclusivamente campesino y destinada al autoconsumo, lo que resume en la frase de que los campesinos castellanos, en la Edad Media, son tejedores.

⁷³³ En el estudio que hace Carlos J. FLORES VARELA, “Aportación al conocimiento de la estructura socio-profesional de Sevilla a principios del siglo XV”, *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1240, señala que de las 581 personas de las que conocemos su oficio, del total de 1254 movilizados, un 55,8% se encuadrarían en profesiones del sector secundario, donde predomina el subsector textil, con casi el 40% del total, y dentro de él destacan los oficios de alfayate y tejedor, que representan entre los dos el 42,6% del subsector, lo que sería indicativo de la importancia del sector textil en algunas ciudades castellanas.

⁷³⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 18. También se encuentra recogida en la parte que las siguientes obras dedican a las Cortes de 1419: R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fols. 18r-25r; R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fols. 224r-231r; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos*, t. XVII. Parte IV, fols 44r-59v. Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), cuestionó la imagen de reino exportador que tenía Castilla y de no haber sido capaz de desarrollar una industria textil.

⁷³⁵ Nos hacemos eco en páginas anteriores sobre la problemática que suscita la introducción de la raza merina y, por lo que respecta a este trabajo, su mayor o menor extensión en este período histórico.

importantes se permitían fijar los precios, cuál era la fluctuación de éstos, o cuál era el papel que desarrollaban los intermediarios en este proceso⁷³⁶. Los documentos que se refieren directamente a la lana son casi todos de carácter fiscal, como rentas⁷³⁷, sólo una de ellas, un foro, entre el abad y monasterio de Sobrado y el recaudador del obispado de Lugo y su familia, nos permite conocer el embalaje en que debía ir la lana, sacos, el peso de cada uno de ellos, cinco fanegas y la calidad y forma en que la tenían que satisfacer, “lana blanca retorcida”⁷³⁸, lo que implicaba su limpieza e hilado posterior.

Sobre las calidades de la lana conocemos que un comerciante de este producto, el director de la compañía Datini en Cataluña, clasifica en la primera década del siglo XV, a las procedentes de Molina como las mejores de Castilla, mientras que considera que las de Moya no son finas, pero tienen un bonito color y son largas⁷³⁹. La diferenciación de calidades tenía su plasmación más evidente en la cotización que alcanzaban. Así, con fecha 25 de octubre de 1415, cada una de las ciento seis arrobas de “buena merina mercadera”, se pagaban en Cuenca a razón de 45 maravedíes, y casi año y medio más tarde, el 9 de febrero de 1417, cada una de las veintidós arrobas de “lana blanca” sólo alcanzaban los 22 maravedíes y medio⁷⁴⁰. El precio de las diferentes calidades de la lana debió de aumentar en los años siguientes. Muestra de ello es un documento fechado en 1429, donde se recoge el precio de 130 maravedíes cada arroba de lana, sin especificar,

⁷³⁶ Sobre la fluctuación de los precios a lo largo del año, aunque está centrado en el siglo XVII, creemos válidas algunas de las apreciaciones que hace Ángel GARCÍA SANZ, “Crédito, comercio y exportación de lana merina”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*. Madrid, 4-7 de mayo de 1999. (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, pp. 504-505, especialmente, donde recoge las variaciones trimestrales del mercado lanero.

⁷³⁷ A.D.M., Papelera 3, leg. único. Y en *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717, fol. 296r, referido a la renta de la alcabala del lino y de la lana de Écija. A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 50. En este documento se da cuenta de lo que valieron al infante don Fernando las rentas de las Garrovillas con la tierra de Alconetar en 1408. A.G.S., E.M.R., Libro de rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, Tomo I Condado y Señorío de Vizcaya, Madrid, 1829, nº 1, pp. 1-23, y transcrito en parte por Valentín SAÍNZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, pp. 122-123, sobre el derecho que tenían que pagar los mercaderes que sacaban la lana del reino a los arrendadores de la renta de los diezmos de la mar. A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 30, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia*, (1987), pp. 598-600, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio*, (1988), nº 19, pp. 826-830, donde se señala que todos los paños de lana que llegasen de Sevilla, de Castro, de Santander o de otros puertos de Castilla a otros de Asturias o de Galicia, como el de La Coruña, pagasen el diezmo a los arrendadores. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLI, p. 484. Es el Cuaderno de los diezmos y aduanas de 1415, donde se contiene “que todos los que tovieren contia de mill cabeças de ganado o dende arriba, que den cuenta de la lana del dicho ganado sobre juramento que sobre ello faga en forma devida, e si la vendio, o dio, o fizo paños dello”.

⁷³⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 5.

⁷³⁹ Dominique CARDON, *La draperie au Moyen Âge, essor d’une grande industrie européenne*, Paris, 1999, p. 68.

⁷⁴⁰ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 675, p. 237 y nº 956, p. 327, respectivamente.

pero que por lo que se expresa a continuación sería de la máxima calidad, 110 por cada arroba “de la que no es tan fina”, 75 por la misma cantidad de lana “medio merino medio castellana”, y 50 maravedíes por cada arroba de lana castellana, es decir, la procedente de ovejas churras⁷⁴¹. Así pues, de acuerdo con lo expuesto, las lanas que se pagaban a 110 y a 130 maravedíes posiblemente procederían de ovejas merinas, la última de la mejor calidad. Si tenemos en cuenta que cada oveja merina producía el equivalente a dos kilos y medio de lana, harían falta aproximadamente cinco ovejas para producir una arroba o, lo que es lo mismo, los once kilos y medio que pesaba. Lo que no se deduce del documento citado es que las diferencias de precio se debieran al valor añadido generado por el trabajo de la materia prima.

Precisamente la transformación de esa materia prima es lo que dio lugar a la manufactura textil. En ese proceso de transformación de la lana intervenían, exceptuados ya los esquiladores, desde apartadores, lavadores, desmotadores, tejedores, tintoreros, bataneros, pelaires, tundidores, carderos, arcadores, apuntadores y zurzidores, además de otros como friseros, peinadores o hilanderos⁷⁴². En relación con esta actividad intentaremos desentrañar, en la medida de lo posible, lo organizada que estaba ya en esta época, la producción pañera, la tipología y calidades de los paños, su diversificación, los factores técnicos de la producción textil, el porcentaje de población ocupado y la importancia de los mercaderes en el proceso de fabricación y comercialización.

La manufactura textil castellana estaba organizada desde tiempo atrás⁷⁴³. Respecto a los años de la minoría de Juan II se podía concretar en testimonios de muy diversa procedencia, algunos de naturaleza fiscal⁷⁴⁴, otros de carácter político-

⁷⁴¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Moneda y tasa”, (1982f), pp. 134-142.

⁷⁴² Jean GIMPEL, *La revolución industrial en la Edad Media*, Madrid, 1982, p. 86, diferencia hasta veintiséis manipulaciones para producir una pieza.

⁷⁴³ Como lo demostraría la publicación por parte de Emilio SÁEZ, “Ordenanzas de los gremios de Toledo”, *Revista de Trabajo*, 10 (octubre 1944), pp. 1233-1241; (1 enero 1945), pp. 39-49; 7-8 (julio-agosto 1945), pp. 689-700, fechadas en 1400, como recogen Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nota 70, p. 41, y Ricardo IZQUIERDO BENITO, “La organización gremial textil de Toledo en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 12 (1989b), p. 193.

⁷⁴⁴ Señalamos sólo unos ejemplos de los numerosos que podrían presentarse. Asignación de 5.000 maravedíes en las alcabalas de los paños de color de Toledo. A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 478. Gómez Carrillo de Cuenca, alcalde mayor de los hijosdalgo, tenía por merced del rey situada en la alcabala de los paños de la ciudad de Cuenca 15.000 mrs, concedida y confirmada en 1420. A.G.S., M y P, leg. 47, fol. 31. Condiciones para el arrendamiento de la correduría de los paños de Arcos de la Frontera. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, nº 7. Investigación para conocer quiénes habían sacado paños a las ferias de Medina del Campo sin pagar la alcabala correspondiente en la ciudad de Cuenca. A.M.C., leg. 185, nº 5, fol. 17r-v, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nº 2, pp. 253-254. Un juro de heredad de 10.000 maravedíes situados en la renta de los paños de Salamanca. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 195r-196v. Otro juro de heredad de 40.000 maravedíes situados en la alcabala de los paños de la ciudad de Córdoba. R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 6, carp. 4, nº 3. César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Los tejedores de Palencia durante la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63 (1992), p. 108. Y del mismo “Notas sobre la economía palentina en la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 72 (2001), p. 117, que da cuenta de los fraudes fiscales que hacían los tejedores palentinos y zamoranos en relación con el pago de la alcabala, como se denuncia en el *Cuaderno de condiciones para el cobro de la alcabala sobre paños y otros efectos* de 1413.

económico, como la ya citada petición de los procuradores de las ciudades en las Cortes de Madrid de 1419, a los que responde el monarca reconociendo la existencia de una manufactura textil en el reino, o de índole reglamentista, como ciertas ordenanzas⁷⁴⁵.

La producción pañera es imposible valorarla en el estado actual de nuestros conocimientos, la omisión y, en el mejor de los casos, la imprecisión abundan entre las fuentes consultadas. La única noticia que tenemos nos la proporciona una carta del monarca a la ciudad de Cuenca, en la que ordena una investigación para conocer qué personas habían sacado de ella los paños sin pagar la alcabala correspondiente para venderlos en las ferias de Medina del Campo. En ese documento se nos informa que habían sacado a escondidas “muchos paños”⁷⁴⁶. ¿Pero cuántos eran muchos paños? También lo ignoramos, sin embargo hay que tener en cuenta que en 1497 la producción textil de Cuenca se cuantificaba en unos 10.000 ó 12.000 paños cada tres o cuatro años, es decir, de 3.000 a 4.000 paños anuales, cifra considerada importante habida cuenta la escasa tecnificación de la época y los bajos niveles de productividad.

Además de este escueto dato, hay que tener en cuenta, que a principios del siglo XV se fecha un importante desarrollo de la manufactura textil. Por un lado, el aumento de la ganadería ovina, la mejora de la explotación lanar y los progresos en la infraestructura de producción⁷⁴⁷, tales como la disminución de la elaboración de paños en el ámbito doméstico, concentrándose en los núcleos urbanos de importancia, aunque ciertas operaciones como la preparación de la lana o el hilado todavía sigan teniendo un carácter familiar y rural⁷⁴⁸. Por otro, la mejora en los procedimientos técnicos, como parece constatar en Murcia en 1416. En efecto, en ese año se habría pasado de una fase productiva antigua a otra moderna gracias a la imposición de la normativa concejil que

⁷⁴⁵ Así ocurría con Toledo, como se puede ver en la resolución de un fallo judicial donde, entre otras cosas, se señala la existencia del “alaminazgo de las varas”. A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. En Murcia, como conocemos por carta del infante don Fernando al concejo de esa ciudad confirmando y rectificando otra anterior, firmada por él y por doña Catalina, en Valladolid el 29 de abril de 1411, en la que aprobaban la ordenanza hecha en Murcia para el trato con los judíos. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 147v-148v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), nº III, pp. 95-97, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXV, pp. 319-322. En Palencia según conocemos por Inocencio CADÍÑANOS BARDECI, “La industria textil palentina a través de las Ordenanzas de principios del siglo XVIII”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 76 (2005), p. 233, que da a conocer unas ordenanzas de 1407, sancionadas por el monarca en 1415, en las que se establece el modo de gobierno, los oficiales y la forma de abatanar paños y burieles, aunque no se mencionan las marcas ni la calidad de la lana que debía emplearse, etc. No hubo más ordenanzas hasta las que estudia de 1729. Como señala Juan Antonio BARRIO BARRIO, “Las reformas de la industria textil pañera en la ciudad de Orihuela en la primera mitad del siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXI (2007), p. 46, la capacidad de intervención de los municipios en la Baja Edad Media permitía a las autoridades locales ejercer un control sobre las actividades productivas, siendo sus objetivos: controlar el fraude, adoptar medidas proteccionistas y de control de la calidad, y atraer mediante incentivos a artesanos foráneos cualificados.

⁷⁴⁶ A.M.C., leg. 185, nº 5, fol. 17r-v, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nº 2, pp. 253-254.

⁷⁴⁷ Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), p. 50.

⁷⁴⁸ Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), p. 39; Ricardo IZQUIERDO BENITO, *La industria textil de Toledo en el siglo XV*, Toledo, 1989a, p. 12.

obligaba a sustituir “los antiguos y estrechos peines -piezas de telar formadas por un número determinado de púas, entre las que se pasaban los hilos- y la incorporación de nuevos y anchos peines en los telares, factor esencial para la obtención de paños cuantitativamente superiores y más fácilmente comercializables”⁷⁴⁹.

Entre las causas de esta transformación productiva, al menos en Cuenca y según Iradiel, serían fundamentales la evolución de la demanda, con la ampliación de ferias como la de Medina del Campo, y las ventajas que tenía la ciudad como un buen aprovisionamiento de materias primas: lana y productos tintóreos. A juicio de ese mismo autor, todo hace suponer que la situación en que se encontraba Cuenca podría hacerse extensiva al resto de las principales ciudades pañeras castellanas⁷⁵⁰.

Respecto a los tipos y calidades de los paños podemos decir que existía una amplia oferta, que abarcaba desde aquellos de calidades más bajas hasta otros de una mejor, si bien los que predominan en la documentación que hemos manejado son los primeros. Las referencias, exceptuados en este caso los paños extranjeros, aluden a picotes⁷⁵¹, paños pardillos, comunes y cordellate, todos los cuales se caracterizan por su tosquedad, tela áspera y, por lo general, como ocurría con los pardillos, por la carencia de tinte. También eran telas muy bastas, confeccionadas con lana burda, los sayales, y de una calidad algo mejor los fustanes, que tenían pelo en una de sus caras. Las telas de mejor calidad eran los paños de velarte, de color negro y que servían para hacer prendas exteriores de abrigo. Al margen hemos dejado el terciopelo, fabricado con seda velluda y tupida y formado por dos urdimbres y una trama, y aquellas otras en las que se utilizaba el lino, por ser esta una planta. Entre las prendas de vestir que aparecen asociadas a estos paños están los jubones, camisones y balandranes⁷⁵². Lo que no nos ha llegado ha sido si esos paños eran dieciochenos, veintidocenos o veinticuatrenos⁷⁵³.

Asociados a estas telas toscas, por ejemplo, los paños pardillos, aparecen nombres de ciudades y villas como Ávila, Segovia, Valladolid, Tordesillas. Se habla de paños comunes en Segovia y Cuenca, y otras ciudades, villas y lugares que no se detallan, y paños, sin más, al lado de Salamanca, Palencia y Cuenca.

Las conclusiones que podríamos sacar de estos escasos datos, sin duda, se deberían completar con las que se pudieran extraer de otros, ya que de lo contrario se podría tener una visión deformada de lo que habría sido la situación de la manufactura textil castellana de la época que tratamos. Sin embargo, nos atrevemos a exponerlas sin

⁷⁴⁹ María MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *La industria del vestido en Murcia (ss. XIII-XV)*, Murcia, 1989a, p. 46. El documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares 1415-1416, fol. 163v, está publicado en *Documentos relativos a los oficios artesanales en la Baja Edad Media*, edición de María Martínez Martínez, CODOM, vol. XXI, Murcia, 2000, n° XLVII, pp. 47-48, impone la obligación a los tejedores de ensanchar los peines para obtener paños más anchos y de mayor calidad.

⁷⁵⁰ Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), pp. 49 y 48, respectivamente.

⁷⁵¹ Según Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), p. 24, este tipo de paños no serían de calidad inferior, bastos o burdos, como se creía.

⁷⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Moneda y tasa”, (1982f), pp. 134-142.

⁷⁵³ Cuantos más hilos más calidad.

valorarlas en profundidad. En primer lugar, hay que resaltar que salvo Cuenca, todas las poblaciones están asentadas en la mitad norte del reino de Castilla; en segundo término, cabe preguntarse si los tipos de telas citados eran su principal producción y, por lo tanto, si estaban encaminados a satisfacer las necesidades de sus compradores mayoritarios, el común de los ciudadanos; en tercer lugar, constatar la gran difusión de la manufactura textil por todo el reino⁷⁵⁴ e interrogarse también si esa proliferación de manufacturas en numerosas poblaciones se dirigía preferentemente a satisfacer la demanda interna o, por el contrario, se diversificaba para conquistar mercados fuera de su ámbito beneficiándose de los circuitos comerciales de las ferias y mercados.

En nada modifica las apreciaciones anteriores, sino que las completa y les da más consistencia, la siguiente relación de ciudades y villas donde se constata la fabricación textil durante la minoría de Juan II de Castilla: Burgos⁷⁵⁵, Toledo⁷⁵⁶, Chinchilla⁷⁵⁷, Murcia⁷⁵⁸, Córdoba⁷⁵⁹ y Arcos de la Frontera⁷⁶⁰.

Los grupos rectores de la sociedad, desde el monarca y su familia hasta la nobleza y el clero, bien para sus vestidos, regalos, adornos, decoración y ceremonias parece que se proveyeron, sino de forma exclusiva sí de manera importante, de telas caras algunas de ellas de claro origen extranjero⁷⁶¹, tales como las procedentes de

⁷⁵⁴ A este respecto es interesante el trabajo de Miguel GUAL CAMARENA, "Para un mapa de la industria textil hispana en la Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 4 (1967b), pp. 109-168, cuya visión abarca la totalidad de los reinos hispánicos.

⁷⁵⁵ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 marzo 11), fol. 3r.

⁷⁵⁶ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 478. En Toledo, además, según conocemos por el documento procedente del A.H.N., Lib. 19311, citado por José Luis BARRIOS SOTO, "Problemática en torno al control del comercio de paños en Toledo en el siglo XV y su repercusión social", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, p. 212, el monasterio de Santo Domingo el Real tenía un privilegio dado por Enrique II a su priora, doña Inés de Ayala, concediéndole "licencia para hacer alcaicería y tiendas donde se compren y vendan los paños en Toledo", que a su muerte fue confirmado por Juan II a su sucesora doña Teresa de Ayala.

⁷⁵⁷ José SÁNCHEZ FERRER y José CANO VALERO, *La manufactura textil en Chinchilla durante el siglo XV, según algunas ordenanzas de la ciudad*, Albacete, 1982, nº IX, p. 139, entre otros testimonios publica un ordenamiento de 1419 procedente del A.H.P.Al., Sección Municipios: Chinchilla. Libro de Traslados de Ordenanzas (1493-1509). Libro 3, fol. 76-76v, fechado el 21 de abril, por el que el concejo de Chinchilla prohibía que se sacasen paños de la villa sin bollar (la bolla era el sello que indicaba el lugar de procedencia del paño, y que garantizaba su buena fabricación).

⁷⁵⁸ Juan TORRES FONTES, "Genoveses en Murcia (Siglo XV)", *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), nota 4, p. 104, de quien lo toma José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia, 1988, p. 96.

⁷⁵⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 6, carp. 4, nº 3.

⁷⁶⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, nº 7. Todo ello debería completarse con el artículo de Miguel GUAL CAMARENA, "Para un mapa", (1967b), pp. 109-168

⁷⁶¹ Por no abundar excesivamente en estos aspectos señalamos, tan sólo, los cuatro ejemplos siguientes: En la carta de arras de doña Catalina Suárez de Figueroa, marquesa de Santillana, su futuro marido, don Íñigo López se obliga a darle las cosas que siguen: "un par de paños de tapete colorado con oro de Grecia forrado de peñas veras y perfiles de armiño, un manto del aljofar mediano, otro par de paños de oro de Damasco sobre verde de peñas grises, un tepete prieto para manto y capirote para camino y grises para lo forrar, otro manto de camino y para saya una pieza de cendal, una brochadura de alombar

Holanda, Flandes, Francia, Inglaterra o el reino de Granada. Lo que no impedía que por razones de carácter religioso, vinculadas con nuevas formas de vivir la religión, como la piedad, algunos de ellos dispusieran que se les enterrara en hábitos de órdenes religiosas⁷⁶², que eran prendas que se destacaban por su tosquedad.

Aunque los que parecen predominar son los paños pardillos entre la gente del común, quizá de ahí provenga la denominación de paños comunes, fruto de la organización social y de la segregación racial que se dio en algunos momentos existió una gran diversidad en cuanto al vestido y a los elementos de carácter textil que contribuían a la diferenciación. De ahí que podamos encontrar desde musulmanes, tanto hombres como mujeres, que tenían que llevar en las vestiduras un capuz de paño color amarillo y una señal a manera de luna de color turquesa⁷⁶³, hasta el grupo de rabinos judíos, recién convertidos, a los que Murcia obsequió con ciertas varas de paño cárdeno⁷⁶⁴, o a los miembros de la Orden de Alcántara, que entre los cambios de su hábito introdujeron el signo de la cruz de paño y de color verde⁷⁶⁵. Son algunos ejemplos que reflejan la existencia de una variedad más amplia que sin duda utilizaba los paños de categoría más inferior como vestido.

Respecto a los factores técnicos de la producción textil y, en concreto, sobre la lana, las poblaciones citadas, sobre las que carecemos de cualquier documento cuantificativo de su cabaña, desarrollaron una manufactura textil, bien por contar con la

para estos paños, cintas de oro anchas de las que se hacen en Sevilla, un paño de seda morisco, 40 varas de cintas de las de Sevilla anchas y otras 40 estrechas, lo cual entregará diez días antes de las bodas". R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r. El concejo de Sevilla mandó a Juan Sánchez, lugarteniente del mayordomo Suer Vázquez de Moscoso, que comprase dos piezas de paño de oro para el recibimiento de la infanta doña Leonor, mujer del infante don Fernando, cuando vino a esta ciudad. Este paño importó 70 doblas moriscas -unos 6.410 maravedíes- a Domenego Grillo, genovés. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 37, p. 323. La misma ciudad mandó comprar paño de oro para recibir al conquistador de Antequera. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 58, p. 326. El regalo de paños ingleses que reibió la reina, doña Catalina, de Enrique IV de Inglaterra, para su uso personal. *Calendar of the Close Rolls preserved in the Public Record Office. Henry IV*, vol. IV, London, 1932, pp. 244-245 y 252. Sobre la moda masculina y femenina de este período remitimos a la obra de Carmen BERNÍS MADRAZO, *Indumentaria medieval española*, Madrid, 1956, pp. 44 y 48-49, respectivamente, mientras que sobre la regulación de la suntuosidad puede verse la de José Damián GONZÁLEZ ARCE, *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén, 1998a.

⁷⁶² Caso de Enrique III que dispuso que se le enterrara con el hábito de San Francisco. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 23; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 26.

⁷⁶³ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, O. I. 16.

⁷⁶⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 27), fol. 129r.

⁷⁶⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, I-19, fols. 247r-248r, publicado por J. CALDERÓN DE ROBLES, *Privilegia selectiora militiae sancti Juliani de Pereiro (hodie de Alcantara) Cisterciensis ordinis a summis pontificibus hactenus concessa*, Madrid, 1662, pp. 41-42; por Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, pp. 187-188; por C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Madrid, 1763, pp. 216-218; y en la *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 785, pp. 543-544; regesto por Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, 1999, nº 196, p. 370.

ganadería existente en la zona o por ser propiedad de sus ganaderos, bien por ser lugares de paso del ganado trashumante y abastecerse de su lana. Cuestión importante sería poder averiguar dónde se hacía el esquila y el trato de la lana. En relación con el esquila, el concejo de la ciudad de Cuenca, en su intento por fomentar la agricultura, promulgó unas ordenanzas en 1414, por las que “se prohibía tener rebaños y esquila ganados en cualquier lugar sin mantener casa poblada en el mismo”⁷⁶⁶. Sin embargo, es posible que en muchas zonas se produjera lo que conocemos que ocurría en 1443 en la jurisdicción de la Orden de Santiago en Cuenca, momento en que el maestre, infante don Enrique de Aragón, obligó a todos los campesinos y pastores vasallos a no vender la lana a ningún mercader, y a entregarla a sus recaudadores a los precios que él estableciera⁷⁶⁷.

La existencia de las tintas no la tenemos recogida de forma directa, sino que la gama cromática de distintos tipos de paños nos indica el uso de diferentes productos tintóreos, en la elaboración de los “paños de colores”. En el caso de Murcia existe constancia de la importancia que alcanzó el comercio de tintas y la manufactura de tintes que, durante la menor edad de Juan II, estaba en manos de italianos⁷⁶⁸, existiendo tintoreros en la ciudad⁷⁶⁹. Por su parte, en Cuenca, el concejo tuvo que promulgar una serie de medidas regulando los oficios de corredores y regatones, imponiendo a estos últimos en 1417 la prohibición de comprar para revender una serie de productos tintóreos, como el pastel, la cendra, la roja y otras tintas y corambres, alguno de los cuales se importaban del extranjero⁷⁷⁰.

En relación con la población activa dedicada al trabajo en esta actividad tenía que ser bastante importante a juzgar por el elevado número de oficios que intervenían en la manufactura textil. Aun contando con la falta de datos proponemos diferenciar varios niveles: en el primero estaría una gran masa de asalariados, ocupados en las distintas fases de elaboración del producto final, por encima estarían los menestrales, que desarrollarían sus actividades en el pequeño obrador familiar y que podrían combinar la manufactura textil con las actividades agrarias, y el tercero lo ocuparían los inversores de capitales, con aspiraciones a ingresar en la oligarquía local mediante algún cargo en el concejo. En cualquier caso, el dato más fiable que tenemos procede de Murcia, donde

⁷⁶⁶ A.M.C., leg. 125, nº 2, publicado en parte por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nota 21, p. 61.

⁷⁶⁷ Procedente del Archivo Municipal de Huete. Actas Capitulares de 1443, fol. 39, lo publica en parte Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), nota 38, p. 67.

⁷⁶⁸ Genoveses en Juan TORRES FONTES, “Genoveses en Murcia”, (1976b), pp. 103-121, y en Denis MENJOT, “La “periferización” del Mediterráneo occidental en la Edad Media (mediados del XI-Mediados del XV)”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales, Desigualdad y Dependencia. La Periferización del Mediterráneo Occidental (s. XII-XIX)*, (1986d), p. 50, y del mismo en la misma publicación “Estructuras sociales y modelos de desarrollo en los países mediterráneos durante la Edad Media: el ejemplo del mercado murciano (1266-1492)”, (1986a), p. 63; florentinos y placentines en A.M.M., Actas Capitulares 1406-1407, fol. 247r, está publicado en *Documentos... oficios artesanales*, (2000), nº XXXVI, p. 38.

⁷⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1413 marzo 2), s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Cuatro epidemias”, (1983), p. 123. A.M.M., Actas Capitulares 1406-1407, fol. 247r, 1408-109, fols. 143r-144r, 1408-1409, fol. 276v, y 1413-1414, fol. 36v, publicados en *Documentos... oficios artesanales*, (2000), nº XXXVI, XXXVIII, XLI y XLVI, pp. 38, 39-40, 41-42 y 46-47, respectivamente

⁷⁷⁰ Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), p. 50.

en un documento fechado el 12 de enero de 1420 se contienen los nombres de setenta y dos tejedores distribuidos por las diferentes colaciones de la ciudad⁷⁷¹. A estos habría que añadir los que trabajaban en los obradores, en muchos de los casos la propia familia. Creemos que es un dato bastante elocuente, que debería completarse con otros de otras procedencias que nos permitieran reconstruir con mayor fiabilidad esta importante faceta.

Cabe preguntarse por la figura del mercader y si controlaba parte o la totalidad del proceso de fabricación y comercialización. Como en tantas ocasiones nuestras preguntas quedan sin respuesta cierta, puesto que lo único que hemos conseguido conocer de una persona es que era mercader de paño de oro y seda⁷⁷², por lo que, al menos de forma aparente, no estaba vinculado siquiera a los productos derivados de la lana. Sin embargo, el ejemplo que habría predominado sería el basado en el “verlagsystem”, por que el un empresario de la ciudad -por lo general el propietario de las lanas-, optaba por entregarlas a los habitantes rurales para que realizasen los trabajos de lavado, desmotado, hilatura..., después de lo cual el producto pasaba a los artesanos urbanos, encargados del tejido y el refinado, para pasar finalmente a manos del mercader para su venta en el mercado.

Los paños llegaban a manos de los compradores o, en otros casos, a las de sus destinatarios a través de su venta por menudo en las tiendas de una población⁷⁷³, al frente de las cuales estaba en muchas ocasiones un judío, a los que se prohibió venderlos⁷⁷⁴. Otra tuvo que ser lo que hoy denominamos venta al por mayor, como la que parece que estaba encargado de repartir el limosnero mayor del rey en Sevilla, donde debía dar más de ciento treinta varas de “paño de lana” -por no encontrar en Sevilla paño de “Blao”- y mil varas de sayal, que había adquirido, no se especifica de quién, en esa ciudad⁷⁷⁵. Desde un punto de vista cuantitativo las donaciones de ropa, bien a través de contratos matrimoniales⁷⁷⁶, por herencia⁷⁷⁷, o por merced⁷⁷⁸, revistieron menor importancia.

⁷⁷¹ Juan TORRES FONTES, “Genoveses en Murcia”, (1976b), nota 4, p. 104, que no señala qué documento es, y de quien lo recoge José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico*, (1988), p. 96. Algunos de los tejedores de la ciudad de Murcia eran judíos, como conocemos por un documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1412 octubre 18), s/fol., publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), n° VII, pp. 113-114.

⁷⁷² A.C.Bu., Lib. 11, fol. 82, regesto en Demetrio MANSILLA REOYO, *Catálogo documental*, (1956), n° 1967, p. 498.

⁷⁷³ Como ocurría en Miranda de Ebro en 1420. Francisco CANTERA BURGOS y Josefina ANDRÍO GONZALO, *Historia Medieval*, (1991), p. 176.

⁷⁷⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 147v-148v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos”, (1960), n° III, pp. 95-97, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLXV, pp. 319-322.

⁷⁷⁵ Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 457-458, 466.

⁷⁷⁶ A.D.C.A., n° 78, leg. 24, n° 52. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 565, n° 2, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condado de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, n° 982, p. 167. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 113r-116r y M-5, fols. 73v-74r; D-10, fols. 116r-118r y M-9, 136v-140v.

Por último, a pesar de las carencias documentales, hay que llamar la atención sobre el papel que habría desempeñado don Fernando de Antequera en el comercio lanero, primero como infante castellano, bajo cuyo control estuvieron las órdenes militares de Santiago y de Alcántara, propietarias de ganados, de extensos dominios de pasto y perceptoras de impuestos derivados del tránsito de las cabañas trashumantes, los extensos dominios de su mujer sobre todo en la zona extremeña, y su señorío sobre Medina del Campo; y ya como rey de Aragón al entrar en contacto con el sector textil catalán.

8. 2. La manufactura siderúrgica: ferrerías

De acuerdo con la documentación fiscal proporcionada por la renta de las ferrerías, la manufactura siderúrgica habría estado limitada al ámbito vasco, en concreto a Vizcaya y a Guipúzcoa, que era donde se cobraba⁷⁷⁹, aunque la de Vizcaya englobase las de las Encartaciones, Horozco y Oquendo y la de Guipúzcoa incluyese las de Santander, Mena y Álava⁷⁸⁰. De esta zona es de donde proviene prácticamente toda la información acerca de esta cuestión, aunque para los años de nuestro estudio también tenemos noticias de que había hierro en las Asturias de Santillana⁷⁸¹, en la zona

⁷⁷⁷ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 8, regesto de José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, nº 364, y publicado por él mismo en *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967, apéndice XI, pp. 606-615. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 101r-105r.

⁷⁷⁸ A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI (1930), nº 19, pp. 749-750, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 78. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVII, p. 334. A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 21), fols. 127v-128r. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47, p. 213. O las donaciones en forma de paños, por valor de 230 libras, que percibían los Guevara, señores de Oñate, del rey de Navarra en 1408, como señala Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “La participación de la nobleza guipuzcoana en la renta feudal centralizada: Vasallos y mercenarios de los reyes de Navarra (1350-1433)”, *Lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los Bandos a la Provincia (ss. XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed), Bilbao, 1998, pp. 261-321.

⁷⁷⁹ Sobre esta renta trata Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 183-184.

⁷⁸⁰ Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, *Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco (1100-1850)*, Madrid, 1974, p. 29, señala la decadencia de las ferrerías alavesas arrancaba del siglo XIV, cuando Alfonso XI, debido a la deforestación, se comprometió a no construir más. Luis Miguel Díez de Salazar, *Ferrerías en Guipúzcoa (Siglos XIV-XVI)*. *Historia*, vol. II, San Sebastián, 1983b, pp. 226 y nota 309, p. 204, respectivamente.

⁷⁸¹ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso”, (1976-1977), p. 114. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, nº 14, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Inventario”, (1978a), pp. 89-90, en concreto cuarenta y seis quintales al año de dos herrerías. Más expresivo es Javier ORTIZ REAL, *Cantabria*, (1985), pp. 57-59, donde recoge de otros autores las vetas férreas que atraviesan Cantabria: la de la merindad de Trasmiera, como Cabarga como núcleo principal, desde donde parten dos vetas, una hacia el Suroeste que abarcaba los valles de Penagos y Villaescusa, y otra hacia el Norte con Camargo y Mercadal, además de las de Torres, Regato de Escobedo y Goa de Camargo. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 489, nº 49, publicado por Elisa ÁLVAREZ LLOPIS, Enma BLANCO CAMPOS y José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Documentación medieval*, (1999), nº 180, pp. 340-341.

fronteriza de Guipúzcoa con Navarra⁷⁸² y en el Bierzo⁷⁸³. Es precisamente en esta última zona donde existirían múltiples ferrerías, como en Cacabelos, donde además de ferrería existe un *barrio de la ferrería*. En Palacios de Sil, en la zona septentrional del condado de Luna, se entregaban al señor y al monarca todos los años “quince rellas” -¿rejas?- de hierro, cuatro de ellas por parte del monasterio de San Andrés de Espinareda, el resto “los omes buenos fijosdalgo e labradores” del citado pueblo⁷⁸⁴. No obstante, la extensión de la siderurgia por la geografía de Castilla habría sido menor⁷⁸⁵ que el de la manufactura textil, sin duda, condicionada en su desarrollo por una materia prima más escasa que la lana y por las que imponía la climatología ayudada por la orografía⁷⁸⁶, sin olvidar los conocimientos necesarios para la transformación y el trabajo del hierro, no muy desarrollados desde un punto de vista tecnológico en el tiempo en que se centra nuestro estudio.

Una parte importante del mineral de hierro se exportaba en bruto al exterior, por ejemplo a Inglaterra⁷⁸⁷, el resto se trasformaba en las herrerías⁷⁸⁸ en distintos útiles: clavazón, viratones, armas de mano, como cuchillos, espadas, o hachas⁷⁸⁹, destinados al abastecimiento de una demanda de origen rural⁷⁹⁰, y quizá también se fabricaran armas de fuego. En efecto, es probable que la “lombarda grande”, la “lombarda de Gijón”, y la “lombarda de la vanda”, que se emplearon en la primera campaña militar contra el reino de Granada, en 1407, fuesen de hierro, a diferencia de las dos “lombardas de fuslera”

⁷⁸² José Luis ORELLA UNZUÉ (ed), *Guipúzcoa y el Reino de Navarra en los siglos XIII-XV: relaciones, intereses y delimitación de la frontera*, San Sebastián, 1987, nota 206, p. 81.

⁷⁸³ Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ, “Introducción a la nobleza y señoríos del Bierzo Bajo-medieval: estudio y fuentes”, *Tierras de León*, año XXVI, n° 65 (1986), p. 77.

⁷⁸⁴ Procedente del A.H.N., Clero, carp. 845, n° 1, lo cita Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ, “Introducción”, (1986), p. 77.

⁷⁸⁵ Se encuentra algún testimonio de la época como el de calle de la Ferrería, en Nájera. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 273, n° 6 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-91, fols. 57r-60r. Conocemos el caso de Murcia, -que consideramos extensible a buena parte de la geografía castellana- donde la siderurgia es calificada como “rudimentaria y dependiente en todo momento de la compra de hierro exterior”. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “El comercio en el Sureste peninsular en la Baja Edad Media. Sectores principales y políticas de actuación”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), p. 187.

⁷⁸⁶ Miguel GUAL CAMARENA, “El hierro en el medioevo hispano”, *VI Congreso Internacional de Minería. La minería hispana e iberoamericana, contribución a su investigación histórica*, vol. I, León, 1970, p. 283, señala las tres condiciones geoeconómicas ideales para el desarrollo de la metalurgia: la proximidad a los bosques, a las corrientes de agua y a las propias minas de hierro.

⁷⁸⁷ R. DOEHAERD y Ch. KERREMANS, *Les relations commerciales entre Gênes, la Belgique et l'Outremont d'après les archives notariales gènoises 1400-1440*, Bruselas-Roma, 1952, n° 204, pp. 210-212. Miguel GUAL CAMARENA, “El hierro”, (1970), p. 286.

⁷⁸⁸ Ch. E. DUFOURQ y Jean GAUTIER DALCHÉ, *Historia económica*, (1983), p. 268, dan una producción de 18.500 quintales de hierro -unos 851.000 kilos, a razón de 46 kilos el quintal- para las ferrerías vizcáinas en 1406.

⁷⁸⁹ Una relación de objetos de carácter ofensivo y defensivo realizados en hierro la tenemos en A.D.A., carp. 77, n° 10.

⁷⁹⁰ Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, *Crecimiento económico*, (1974), p. 30.

que eran de una aleación de cobre y estaño⁷⁹¹. Fue en las operaciones de equipamiento militar para atacar al reino de Granada donde nos consta la presencia de herreros, de los que no se indica su procedencia. Los herreros tomaron parte en la fabricación de distintos elementos de las lombardas Santa María de Guadalupe y Santa Cruz, en el herraje de una grúa, o en la elaboración de las “cuatrocientas sortijas que se fizieron para las dichas çient carretas”⁷⁹², etc.

Testimonios fidedignos del empleo del hierro en las armas de fuego durante esta época, nos lo proporcionan un mandamiento de Sevilla al mayordomo para que gastase lo necesario en reparar la “gumbarda” pequeña de hierro que envió don Álvaro Pérez de Guzmán, alguacil mayor de la ciudad y frontero en Utrera⁷⁹³, y la existencia de diecinueve “truenos de hierro” en la fortaleza de Tarifa, cuando se le entrega al almirante Alfonso Enríquez⁷⁹⁴. Como hemos indicado en nota al pie, el riesgo de fracturas en las armas fabricadas con este metal era muy grande.

Vinculada a las ferrerías de Vizcaya y de Guipúzcoa existía una renta de carácter menor que “se cobraba sobre la extracción del mineral y sobre los trabajos que se hacían a partir de él”⁷⁹⁵, sobre todo la fabricación de clavazón, herraje y armas⁷⁹⁶, el metal que se exportaba en bruto no entraba en la consideración de este impuesto. La renta generada por las ferrerías se pagaba en determinados lugares, y es posible, al menos para la que correspondía a Guipúzcoa que, desde finales del siglo XIV, se arrendase como otras que recaudaba la Corona⁷⁹⁷. Según Miguel Ángel Ladero Quesada la renta de las ferrerías de Guipúzcoa rindió a la Corona 194.750 maravedíes en 1406⁷⁹⁸. Lo que nosotros hemos encontrado de ese año y del siguiente -1 de enero de 1406 a 31 de diciembre de 1407-, período por el que se arriendan las ferrerías de Guipúzcoa y de Vizcaya, es que Jacob Çidicaro de Villadiego, arrendador de las de Guipúzcoa debía dar al rey por los dos años 289.500 maravedíes, y que Diego González de Burgos, arrendador de las ferrerías de Vizcaya tenía que satisfacer la cantidad de 63.000 maravedíes, en este caso se especifica

⁷⁹¹ Adolfo CARRASCO Y SAYZ, *Apuntes para la historia de la fundición de artillería de bronce en España*, Madrid, 1887, p. 1, indica que la fabricación de la artillería de bronce en España tuvo su origen en la de hacer campanas y batir moneda, y que en aquellos tiempos no existían principios fijos para establecer la composición de la liga metálica. Por su parte, Carlo M. CIPOLLA, *Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea 1400-1700*, Barcelona, 1967, p. 25, habla de la dificultad para fundir el hierro y el riesgo de fracturas que tiene este material, al contrario que el bronce, muy fácil de fundir, además de ser un proceso que conocían numerosos artesanos europeos relacionados con la fabricación de campanas.

⁷⁹² Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 479-481.

⁷⁹³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 79, p. 165.

⁷⁹⁴ A.D.A., carp. 77, n° 10.

⁷⁹⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 184.

⁷⁹⁶ Luis Miguel Díez de Salazar, *Ferrerías en Guipúzcoa (Siglos XIV-XVI). Historia*, vol. I, San Sebastián, 1983b, p. 274.

⁷⁹⁷ Luis Miguel Díez de Salazar, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), p. 202.

⁷⁹⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 184.

de moneda vieja⁷⁹⁹. En la renta de las ferrerías de Guipúzcoa se incluían las de Santander, Mena y Álava y en las de Vizcaya las de las Encartaciones, Horozco y Oquendo⁸⁰⁰. Como señala Díez de Salazar desconocemos prácticamente todo lo correspondiente a Guipúzcoa entre 1408 y 1416⁸⁰¹, no así sobre Vizcaya, que no expone. Hay que esperar hasta un nuevo período de arrendamiento, el que iba desde el 1 de enero de 1417 hasta el 31 de diciembre de 1420, para conocer simplemente el nombre del arrendador Ruiz de Gauna y algunas de las condiciones, como no hacer descuento alguno al arrendatario por las mercedes hechas en las ferrerías⁸⁰².

Otros aspectos importantes relacionados con esta renta son: el gravamen fiscal que se aplicaba, así como las instituciones y las mercedes relacionadas y situadas sobre ella. Del primer aspecto conocemos que el monarca disponía en 1407 que se le pagasen de cada quintal de hierro o de acero, que se labrase, lo que se había pagado en años anteriores, y que ninguno llevase en navíos o bestias hierro o acero sin pagar los derechos al arrendador⁸⁰³. Aunque entre las condiciones de arrendamiento de 1417 a 1420, había una que se refería al albalá de 2 maravedís por quintal de 100 libras⁸⁰⁴.

Las principales instituciones fueron el prestamero y los alcaldes de las ferrerías. El prestamero de los ferrones tenía como principales misiones las de velar y proteger las ferrerías y su producción, siendo considerado como un mero ejecutor de los mandatos del alcalde de las ferrerías⁸⁰⁵. A comienzos de 1407, Juan II hacía merced del oficio de la Prestamería y Guarda en las ferrerías del Valle de Legazpia a don Ojer de Amezqueta, señor de Lazcano, y yerno del anterior titular, por su matrimonio con doña María López de Lazcano. El nombramiento de don Ojer de Amezqueta se lo habían pedido a Enrique III los escuderos, señores de las herrerías y moradores del valle de Legazpia, puesto que en esos momentos había muerto su anterior titular y recibían muchos agravios y sinrazones de algunos concejos y sobre todo de personajes poderosos, por estar el valle y las herrerías entre muchas montañas⁸⁰⁶. De los concejos sobre todo por sus deseos de ampliación de competencias, razón que puede estar detrás de la concordia que alcanzaron los de Berástegui y Elduayen y sus ferrones⁸⁰⁷. De los hombres poderosos,

⁷⁹⁹ A.G.S., E.M.R, leg. 1, s/fol.

⁸⁰⁰ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), pp. 226 y nota 309, p. 204, respectivamente.

⁸⁰¹ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), p. 205.

⁸⁰² Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), p. 205.

⁸⁰³ A.G.S., E.M.R, Libro de rentas 1407, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas*, vol. IV, (1830), pp.347-351.

⁸⁰⁴ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), p. 231.

⁸⁰⁵ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), p. 127.

⁸⁰⁶ A.M.Seg., B/1/1/2/1, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 115, pp. 70-71.

⁸⁰⁷ Archivo de los Marqueses de San Millán y Villalegre 4/48/77, fols. 21v-22r, regesto en Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, "La industria del hierro en Guipúzcoa (siglos XIII-XVI) (Aportación al

los Parientes Mayores, que protagonizaban las luchas que asolaron el territorio vasco durante estos años, alguna de las cuales tuvieron como escenario principal una herrería⁸⁰⁸ -algunas de las cuales estarían bajo control o serían propiedad de algún linaje-. Sin embargo, no fue hasta el día 3 de diciembre de ese mismo año cuando Ojer de Amezqueta tomó posesión del cargo⁸⁰⁹. Este señor debió morir antes de mayo de 1421, fecha en la que Juan II concede de por vida a su hijo, Juan López de Lazcano, el oficio de guarda y prestamero de las ferrerías del valle de Legazpia, como lo ejerció su padre⁸¹⁰.

Los alcaldes de las ferrerías existieron en Guipúzcoa al menos desde 1238, teniendo entre sus cometidos el de juzgar los pleitos civiles de los ferrones de su zona de competencia o alcaldía, siendo auxiliados en su cometido por prestameros y otros oficiales como ejecutores de sus mandatos. Eran independientes de las autoridades municipales, como los alcaldes ordinarios, y de las autoridades provinciales, como el merino mayor o el corregidor. Por norma general eran cargos de carácter anual, elegidos entre los ferrones de la zona, en alguna de las cuales, como Elgóibar había dos. Y disfrutaban de un salario escaso, que se incrementaba con su participación en las penas en que incurrían los infractores de las Ordenanzas o Fuero de las Ferrerías⁸¹¹.

Como ocurría con otras rentas, la monarquía había concedido en la de las ferrerías ciertas mercedes, como los 8.800 maravedíes que tenía Juan Fernández de Velasco de juro de heredad por los derechos de las alcabalas del hierro en las de Vizcaya⁸¹², en las que también tenían asignadas cantidades ciertos monasterios⁸¹³.

Por otra parte, también conocemos la existencia de un depósito de hierro “alfonil” en la villa de Santander, su sistema de arrendamiento y la cesión por parte de la corona de los derechos que por éste depósito percibían, gracias a un pleito pendiente ante la Chancillería de Valladolid entre doña Mencía de Cisneros y dos vecinos de Santander, sobre razón de ciertos maravedíes que ellos le tomaron como fieles de la renta del ferraje del alfonil del hierro de Santander, el año 1407⁸¹⁴. Precisamente, doña

estudio de la industria urbana)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII-XVI*, 6 (1985), p. 260

⁸⁰⁸ Nos referimos a la que protagonizaron Lope García de Ysasi y otros con los escuderos de Gonzalo Gómez de Butrón en la villa de Mugia ¿Munguía?, en 1412. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, p. 191. De ahí que estos conflictos se hayan abordado en el contexto de la lucha de bandos, como ha hecho Gregorio MONREAL CÍA, *Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII)*, Bilbao, 1975, p. 87.

⁸⁰⁹ A.M.Seg., B/1/1/2/1, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática*, (1993), nº 124, pp. 83-85. Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), p. 127.

⁸¹⁰ A.M.Seg., B/1/1/26, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática*, (1993), nº 137, pp. 122-123.

⁸¹¹ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. II, (1983b), pp. 116-125.

⁸¹² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1683, p. 275.

⁸¹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-44, fols. 36r-43r, donde no se especifican.

Mencía de Cisneros dona a su nieta doña Aldonza de Mendoza, mujer de García Fernández Manrique, una ferrería que tenía en Castañeda “en el agua de Cayón”, con fecha 4 de enero de 1407⁸¹⁵.

8. 3. Los oficios mecánicos

Los oficios relacionados con las actividades textil y del hierro eran de carácter mecánico, éstos y otros oficios manuales -relacionados con la alimentación, con el vestido y la indumentaria, con la construcción, con la manufactura de los metales, con los metales preciosos, monederos y cambiadores, etc.- se convirtieron casi en imprescindibles para el funcionamiento de las ciudades, donde había una mayor división del trabajo, pues en los núcleos rurales buena parte de los campesinos, en mayor o menor grado, realizaban actividades artesanales, como la reparación de aperos, en los meses invernales o en los días que no podían trabajar en el campo. En aquellos oficios que no requerían unos conocimientos muy especializados o en las facetas más sencillas se dio una gran movilidad de la mano de obra, por lo que no debió de ser raro encontrar a una persona desempeñando varios a lo largo de un corto espacio de tiempo o de su vida.

Una parte importante de estos trabajadores eran mujeres, de cuyas actividades en ámbitos tan diversos como la agricultura o alguno de los oficios que trataremos a continuación, nos han llegado muy pocas muestras, lo que no impide que sigamos considerándolas una buena parte de la mano de obra.

En este apartado trataremos de forma muy breve sobre unos pocos oficios manuales, y puesto que la lista sería muy extensa, como hemos visto, nos centraremos solamente en varios de los relacionados con la alimentación y la construcción. Sin embargo, quedan fuera de nuestros objetivos tratar sobre aspectos como los gremios, por lo general⁸¹⁶ existentes entre profesiones del sector textil⁸¹⁷ y otras⁸¹⁸, -puesto que ello nos obligaría a examinar los considerados requisitos básicos para su existencia:

⁸¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caj. 9, leg. 5, nº 4, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Documentos medievales”, (1976-1977), pp. 471-473.

⁸¹⁵ A.M.M.C., leg. 28, nº 9, regesto en Tomás MAZA SOLANO, *Catálogo del Archivo del antiguo monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán. Fuentes Documentales para la Historia de la Provincia I*, Santander, 1936, nº 1335, p. 287.

⁸¹⁶ Los documentos, a veces, son difíciles de desentrañar, como el que expone Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Solidaridades laborales en Castilla”, *XIX Semana de Estudios Medievales de Estella, 20 a 24 de julio de 1992, Cofradías, gremios y solidaridades en la Europa Medieval*, Pamplona, 1993, p. 117, que es una carta de Juan II dirigida a los menestrales leoneses en 1414 sobre el cobro de la alcabalina, donde no se dirige ni a las corporaciones ni a sus autoridades, por lo que el autor considera que si existiese alguna sería la encargada de realizar la función que exige el monarca, aunque luego señala que cada oficio se debía responsabilizar del cobro de lo que correspondiese a sus miembros.

⁸¹⁷ El caso de los tejedores de la cofradía de San Lorenzo de Sevilla, cuya existencia se constata en 1310, como recoge del A.M.S., Sec. 1ª, carp. 3, nº 69 y Sec. 5ª, t. 225, nº 3, Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “La formación de los gremios sevillanos. A propósito de unos documentos sobre los tejedores”, *En la España Medieval*, 1 (1981), apéndices IV, pp. 103-104.

⁸¹⁸ Por ejemplo, conocemos la existencia del gremio de los zapateros en Logroño, desde 1379, como indica Francisco Javier GARCÍA TURZA, “La política comercial”, (2006), p. 335. En el ámbito de los oficios técnicos entrarían los del gremio de la Universidad.

autoridades propias, capacidad para intervenir en la fijación de los precios y una ordenanza laboral- tampoco sobre la inserción de los gremios en la estructura socioproductiva de las ciudades, ni si bajo el nombre de cofradías tenían entre sus fines los de carácter asistencial o religioso de sus miembros.

Los oficios relacionados con la alimentación estaban perfectamente reglamentados, para impedir fraudes tanto en la alteración del producto como en el peso, además de otras como la salubridad y su presentación.

La base de la alimentación era el trigo, con el que se elaboraba el pan, proceso en el que encontramos tanto a hombres como a mujeres. Precisamente, son panaderas las que se encargarían de hacerlo en la casa real⁸¹⁹, o en la del infante don Fernando⁸²⁰. Además de su fabricación, estas mujeres estaban encargadas de venderlo, como consta que hacían en Santa María la Real de Nieva⁸²¹, y en Morón de la Frontera, según disposición del concejo a comienzos de enero de 1413⁸²².

Tenían carniceros propios, exentos del pago de alcabala, el monarca, su madre, la reina doña Beatriz, el infante don Fernando y la Chancillería⁸²³, y alguna otra institución como la Universidad de Salamanca⁸²⁴.

En bastantes casos los carniceros eran ganaderos, por lo que se ocupaban desde la cría de los animales, su muerte y su venta como carne. En ese sentido llama la atención uno de los documentos manejados donde se indica el nombre de un carnicero de Sevilla, al que se le tomaron tres toros para lidiar en la ciudad, por la fiesta que se hizo en ella a raíz del nombramiento de don Fernando como rey de Aragón⁸²⁵. En el cuaderno de condiciones sobre las alcabalas de 1412 se señalaba que los arrendadores de la carne muerta pudiesen poner en cada carnicería un peso y que los carniceros pesasen la res en dicho peso antes de trocearla, estando obligados a decir de quién provenían las reses que

⁸¹⁹ A.M.S.D., leg. 3, nº 38, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense. Archivo Municipal 1207-1498*, Logroño, 1998, nº 40, pp. 110-112.

⁸²⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 72, p. 218.

⁸²¹ A.H.N., Clero, leg. a.6282, también lo cita Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), p. 34, según toma de fr. Antonio Miguel YURANÍ, *Historia*, cap. XXII, p. 110.

⁸²² Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), nº 75, p. 54.

⁸²³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, p. 410.

⁸²⁴ Citamos sólo uno de los varios documentos que aluden a este privilegio, publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática*, (1914), nº II, pp. 84-85; regesto Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, (1960), nº 40, p. 8.

⁸²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 164, nº 43, p. 403.

habían comprado, teniendo que mostrar el ganado comprado antes de juntarlo con su cabaña⁸²⁶.

Entre los oficios relacionados con la construcción⁸²⁷ destacan los de: albañil, carpintero, cantero y calero, un maestro de las tres primeras especialidades sabemos que años después percibía el mismo salario⁸²⁸. Los albañiles, entre otras misiones, tuvieron encomendada la reparación de los castillos fronteros conquistados a los musulmanes⁸²⁹, y también tomaron parte activa en la construcción de importantes obras religiosas, comenzadas por estos años, como la catedral de Murcia⁸³⁰.

En las construcciones de entonces, muchas de ellas realizadas con madera entramada, la labor de los carpinteros se convertía en fundamental para dotar de solidez a la estructura de los edificios, por lo que su trabajo iba más allá de la carpintería interior y exterior. Sin embargo, no nos ha llegado ninguna manifestación de ello. Por el contrario, donde conocemos que demostraron sus conocimientos fue en los asedios de la época, por recaer en ellos, entre otros, la construcción de ingenios de asalto, como se ha visto en las campañas de 1407 y de 1410.

Estos oficios señalados son una pequeña muestra de la gran variedad existente en la época, baste citar los de: aguador, albéitar, calcetero, herrador, jubetero, pellejero, regatón, sastre, trapero y tundidor, entre otros muchos. De la importancia que se les concedía en la época valga como ejemplo Murcia, donde treinta y cuatro de ellos estaban exentos del pago de monedas y pechos reales en 1407, destacando los artesanos metalúrgicos especialmente protegidos por el concejo por las necesidades bélicas derivadas del enfrentamiento con los granadinos⁸³¹.

La existencia de corporaciones de oficios es también una muestra del grado de desarrollo “manufacturero” que había alcanzado la ciudad, como se ponía de manifiesto en determinadas celebraciones procesionales, por ejemplo la que tuvo lugar en Murcia para celebrar el fin del Cisma de la Iglesia y la elección de un nuevo pontífice⁸³².

⁸²⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 409-410.

⁸²⁷ En relación con esta actividad puede verse el artículo de Denis MENJOT, “Los trabajos de la construcción en 1400: primeros enfoques”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VI (1980), pp. 9-56.

⁸²⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Moneda y tasa”, (1982f), pp. 134-142.

⁸²⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 164, nº 47, pp. 235-236 y 403-404, respectivamente. En ese tipo de obras también tomaron parte los caleros, como se puede ver en la misma obra, nº 60, p. 162.

⁸³⁰ Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, “La catedral de Murcia. Noticias referentes a su fábrica y obras artísticas”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 3ª época, año XV, XXIV (1911), pp. 510-538.

⁸³¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420*, (1979), pp. 9 y 10.

⁸³² A.M.M., Actas Capitulares (1418 marzo 12), fols. 80v-81r.

9. LOS SALARIOS Y PRECIOS

La regulación de los salarios y precios es una vertiente más de la política económica, y en ella hay que tener en cuenta una casuística bastante extensa que, por lo que hace al primer aspecto, no abarca más que a una parte reducida de la población o, a lo sumo, a aquellos que percibieron alguna percepción monetaria por la prestación de algún servicio. Respecto a los precios analizamos el coste de la tierra y el de los productos de consumo cotidiano, aunque somos conscientes de que quedan al margen todas aquellas operaciones que se hacían en especie, sin duda muchas en una sociedad eminentemente rural y agropecuaria.

Ya que buena parte de los salarios y precios están expresados en moneda de blancas es preciso mencionar la dificultad para conocer con exactitud la extensión de la moneda de vellón entre la sociedad castellana de comienzos del siglo XV, difícil por imponderables como la parquedad de las fuentes, por lo que serían necesarios numerosos estudios locales para acercarse a lo que debió ser la realidad⁸³³. Parece fuera de toda duda que, en cualquier caso, la blanca sería la moneda más extendida, sobre todo por las necesidades cotidianas, que iban desde el pago de los impuestos, las compras pequeñas hasta los salarios, y quizá más en las ciudades que en el campo. Pero ¿cuáles eran los salarios de los afortunados que los tenían? Dejando aparte los oficios en poder de la alta nobleza, se pueden diferenciar varios ámbitos. En lo que impropriamente llamaríamos administración territorial estaban los delegados del monarca para informarse o resolver cualquier asunto, como los litigios entre concejos por razón de términos, como ocurrió entre Écija y Palma, por un lado, y Estepa y Osuna, por otro, donde envió a Alfonso Fernández, para que hiciese pesquisa, y al que asignó un salario de 100 maravedíes diarios, a pagar por cada una de las partes⁸³⁴. La misma cantidad se señala a Nicolás Pérez, bachiller en Leyes y alcalde de Segovia, comisionado para que entendiese e hiciese pesquisa sobre los términos, pastos, pinares y prados que el concejo y Tierra de Ávila decía que le habían tomado por la fuerza algunos caballeros y otras personas de la ciudad y de su tierra⁸³⁵.

Salarios de oficiales de las administraciones territorial y local

Oficio	Lugar	Nombre	Año	Cantidad ⁸³⁶
Merino de la ciudad y tierra	Oviedo		1411	3.600 de salario ⁸³⁷

⁸³³ Dos de ellos, aunque fuera del ámbito cronológico que nos hemos fijado, son por ese mismo orden los de Juan TORRES FONTES, "La vida en la ciudad de Murcia en 1442-1444", *Anuario de Historia Económica y Social*, 1 (1968), pp. 691-714, y María Belén PIQUERAS GARCÍA, "Aportación al estudio de los salarios durante la Baja Edad Media. Un modelo castellano: Murcia (1462-1474)", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-1988), pp. 117-129. En ambos casos se contienen unas largas listas de precios y salarios.

⁸³⁴ A.M.É., s/sig, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 480, pp. 1635-1637.

⁸³⁵ A.A.Á., lib. III, fols. 1-3, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 67, pp. 163-165.

⁸³⁶ Las distintas cantidades, salvo indicación en contrario, se expresan en maravedíes.

⁸³⁷ Margarita CUARTAS RIVERA, *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*, Oviedo, 1983, p. 244.

Acalde mayor	León	Alfonso González de Arguelles	Comienzos del siglo XV	3.000 anuales ⁸³⁸
Regidor	Haro (villa de señorío)		Hasta 1439	50 anuales hasta la fecha indicada que ascendió a 200 ⁸³⁹
Regidor	Villanueva del Arzobispo (villa de señorío)		En 1417	200 anualmente ⁸⁴⁰
Escribano	Cazorla (villa de señorío)		1425-1426-1427	57,5 anualmente
Alcalde			1426-1427	750 anualmente
Caballero de la Sierra			1427-1428	150 anualmente
Alguacil			1425-1426 y 1427-1428	300 anualmente ⁸⁴¹
Corregidor	León	Adán Pérez, bachiller y vecino de Valencia	1409	50 diarios ⁸⁴²
Regidor	León		1414	El rey les concede 1.000, pero en lo que corriese la moneda de blancas ⁸⁴³ , pues hasta entonces percibían 700 de moneda vieja desde 1401
Alcalde mayor	Burgos		1408	1.000

⁸³⁸ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982, p. 123.

⁸³⁹ Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, *Haro: una villa riojana del linaje Velasco a fines del Medievo*, Logroño, 1999, p. 134.

⁸⁴⁰ A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fol. 590r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 116, pp. 138-140.

⁸⁴¹ María del Mar GARCÍA GUZMÁN, "Un cuadernillo de cuentas del concejo de Cazorla (1427-1428)", *Anales de la Universidad de Cádiz*, II (1985), p. 165.

⁸⁴² A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 212.

⁸⁴³ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 217. Sin proporcionar signatura regesto en José Antonio MARTÍN FUERTES y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Archivo Histórico Municipal de León. Catálogo de los documentos*, León, 1982, nº 291, p. 136. Creemos incompleta la información que proporciona Waldo MERINO RUBIO, *León en el siglo XV*, (Separata de *Tierras de León*, nº 15), León, 1972, p. 11, que sólo señala los 700 maravedíes concedidos por Enrique III.

Regidor				750
Escribano del concejo				1.600 contando a cuatro blancas por maravedí ⁸⁴⁴
Corregidor	Sevilla	Doctor Fortún Velázquez de Cuéllar	1417	15.000 por dos meses ⁸⁴⁵
Corregidor	Sevilla	Doctor Juan Alonso de Toro	1418	400 diarios ⁸⁴⁶
Regidor	Sevilla		1407 y 1412	3.000 anuales ⁸⁴⁷
Los dos fieles veinticuatro	Sevilla		1410	Además de los 3.000 que percibían como regidores, 2.000 más, en total 5.000
Los dos fieles ciudadanos				3.000
El jurado fiel				Además del salario que recibía por el oficio de la juradería, 2.000 al año
Alcaldes y veedores del término				Por el trabajo que se tomaban y por las costas que originaba el andar por tierra fuera de sus casas, que recibiera cada uno de ellos 8.000 al año ⁸⁴⁸

⁸⁴⁴ A.M.Bu., Histórica, HI-2981. Agradezco la regesta de este documento en mi visita al Archivo Municipal de Burgos.

⁸⁴⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 106, p. 538.

⁸⁴⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 1, pp. 31-32.

⁸⁴⁷ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 138. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 75, p. 410, para cada uno de los años.

⁸⁴⁸ Estos salarios los estableció el infante don Fernando durante su estancia en Sevilla, a finales de 1410. A.M.S., Sección Primera, carp. 15, nº 3, regesto Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal*, (1977a), nº 18/XXX, p. 22, lo cita con la signatura B2571 como manuscrito

Pesquisidor-corregidor	Murcia	Alonso Fernández de la Fuente del Sauco	Entre el 15 de marzo y el 17 de julio de 1410	30.000 de dos blancas, o lo que es lo mismo 240 diarios ⁸⁴⁹
Corregidor	Murcia	Alfonso Fernández de Frías	1418	220 diarios ⁸⁵⁰
Regidor	Guadalajara		1405	4.000
			1427	1.000 ⁸⁵¹
Regidor	Cuenca		1411	1.500
Escribano del concejo				2.000 ⁸⁵²
Promotor	Toledo			2.000
Abogado de pobres y miserables				2.000
Aposentador				500
Contadores				1.000
Fieles ejecutores				1.300 ⁸⁵³
Regidor	Ciudad Rodrigo			300 anuales ⁸⁵⁴
Procurador del concejo en sus desplazamientos	Ciudad Rodrigo		1417	60 diarios el procurador y el compañero que

perteneciente a la Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347. Joaquín GUICHOT Y PARODY, *Historia*, vol. I, (1896), p. 349. Procedente del A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto en Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVI (1945), pp. 579-624.

⁸⁴⁹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420 (Una ciudad de frontera en la Castilla bajomedieval)*, Murcia, 1979, p. 32.

⁸⁵⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 56r-57r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXII, pp. 531-533.

⁸⁵¹ José Miguel LÓPEZ VILLALBA, “El Cuaderno de Condiciones del Común de Guadalajara de 1405”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 3 (1990), p. 134.

⁸⁵² Según la ordenanza del infante de ese mismo año. A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397. También lo cita José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000, p. 101.

⁸⁵³ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-538.

⁸⁵⁴ Según recoge del A.M.C.Ro., leg. 4, tabla 1ª, sección 1ª, nº 21, año 1401, Ángel BERNAL ESTÉVEZ, *Ciudad Rodrigo en la Edad Media*, Salamanca, 1981, pp. 159-161.

a la corte				llevase la mula 30 ⁸⁵⁵
------------	--	--	--	--------------------------------------

Así pues, se observa una gran disparidad de unas ciudades a otras, además parece que el salario era más elevado en los concejos de realengo que en los de señorío, destacando los corregidores con sus elevados emolumentos.

Los procuradores o representantes de ciudades y villas ante la Corte por múltiples razones, generalmente hombres de leyes, tenían emolumentos elevados. Pedro Carles, abogado y procurador de Murcia en la Corte, percibía de esa ciudad 1.500 anuales de dos blancas, a los que añadía los 2.000 que con carácter anual tenía por ser procurador de ella en Cortes desde hacía diez años⁸⁵⁶. Ingresos parecidos, 1.500 maravedíes anuales, llevaba el letrado encargado de tomar a su cargo los pleitos y negocios de Sevilla en 1415⁸⁵⁷.

Los salarios que se cobraron en el ámbito de la defensa también variaban mucho, en gran medida dependían de la mayor o menor necesidad o del lugar donde se prestase el servicio. Aquí habría que diferenciar, por un lado, entre lo que sería la defensa estática del propio territorio, en la que tenían gran importancia las fortalezas y, por otro, la ofensiva sobre el territorio enemigo.

Salarios del ámbito militar defensivo

Oficio	Lugar	Nombre	Año	Cantidad ⁸⁵⁸
Alcaide	Castillo del Bollo	Juan Álvarez Esquivel	1410	3.000
	Aracena		1412	2.000 ⁸⁵⁹
Alcaide	Matrera	Juan Gómez Hurtado	1418	2.666 y 4 cornados ⁸⁶⁰
Arrieros	Olvera		1411	5 dineros por legua y fanega de pan

⁸⁵⁵ A.M.C.Ro., leg. 286, (leg. 3, nº 1), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 83, p. 146.

⁸⁵⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1417 diciembre 18), fols. 58r-59r. Una información muy pormenorizada sobre todo lo tocante a los salarios de procuradores, legados y hombres de leyes al servicio del concejo de Murcia es la que ofrece María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 359-366, que indica que salvo en el período 1406-1408 en que sus salarios se dan en maravedíes de dos blancas, como consecuencia de la escasez monetaria provocada por guerra contra Granada, antes y después de esta época siempre se pagaron en monedas de más valor, como indicio de la importancia que se les confería socialmente.

⁸⁵⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 97, p. 521.

⁸⁵⁸ Las diferentes cantidades, salvo indicación en contrario, se dan en maravedíes.

⁸⁵⁹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 94, que lo toma del *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo*.

⁸⁶⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 94, p. 22.

Caballeros				transportada 3.000, por acompañar y escortar a la recua ⁸⁶¹
Encargado de las obras de construcción de las defensas de la fortaleza	Lorca	Pedro Yuste de Monzón		2.000 anuales mientras “el toviere cargo de labrar en las dichas labores e labrare en ellas” ⁸⁶²

Los sueldos de los combatientes estaban en función de su categoría, como ya hemos dejado escrito en otro lugar. Los procuradores de las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407 habían estimado los que los sueldos que se deberían pagar serían los siguientes: las lanzas quince, los caballeros diez y los peones cinco maravedíes por día⁸⁶³. La realidad fue otra en algunos casos. Los ballesteros y lanceros enviados por Cuenca en 1407 percibieron seis y cuatro maravedíes y medio, respectivamente⁸⁶⁴. Seis se pagaron a los hombres de las colaciones de Sevilla por ir en servicio del rey a la villa de Zahara en 1408⁸⁶⁵. El recién elegido maestre de Alcántara, infante don Sancho dictaba, en 1408, un auto por el que estipulaba que los salarios de la gente de guerra serían quince maravedíes diarios los de a caballo y diez los hombres de a pie⁸⁶⁶. Este mismo año el concejo de Murcia pagaba ocho maravedíes diarios, durante un mes, a cada uno de los trescientos ballesteros enviados a Lorca⁸⁶⁷. En 1410 se pagaron siete a

⁸⁶¹ Manuel ROJAS GABRIEL, *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, Cádiz, 1987a, pp. 78-79.

⁸⁶² A.M.Lo., Lib. II de Privilegios, fols. 238r-240r, publicado por Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, “Lorca, base militar murciana frente a Granada en el reinado de Juan II (1406-1454)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), n° 1, pp. 182-185, y con la misma procedencia, pero con la signatura A.M.Lo., Armario n° 1, también está publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCVI, pp. 392-394

⁸⁶³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 10-11; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 12. En Sevilla en 1405, con motivo de una salida de don Álvaro Pérez de Guzmán se fijó el salario de un caballero en diez maravedíes diarios, seis el del balletero y cinco el del lancero. Nicolás TENORIO Y CERESO, “Las milicias de Sevilla”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, XVII (1907), n° IX, p. 260.

⁸⁶⁴ A.M.C., leg. 1131, n° 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), pp. 376-378, y por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), n° 185, pp. 429-431.

⁸⁶⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 146, pp. 231-232.

⁸⁶⁶ Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, Transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, cap. 12, p. 35

⁸⁶⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 27), fol. 64r. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 42r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancellería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 231-232, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LVIII, p. 92.

cada uno de los ciento cincuenta ballesteros enviados a la misma población⁸⁶⁸. Y en 1411 se ofrecen ocho maravedíes al balletero y seis al lancero con ocasión de un llamamiento⁸⁶⁹. En 1410 un documento del monarca establecía el sueldo en doce maravedíes a los de caballo, ocho a los ballesteros y seis a los lanceros⁸⁷⁰. En cualquiera de los casos, serían salarios muy bajos si se los compara con los que se habrían dado a los seiscientos veinte vecinos pobladores de Antequera, los ciento cincuenta caballeros a razón de 30 maravedíes diarios, los doscientos ballesteros a 20 y los doscientos lanceros 24 maravedíes⁸⁷¹, muy por encima de los sueldos que se estipularon en 1432⁸⁷².

Hemos llamado la atención sobre lo que podía representar el sueldo de un combatiente que percibiera entre ciento cincuenta y ciento ochenta maravedíes durante un mes, en la parte dedicada a la cuestión militar, por lo que tan sólo señalaremos que se aproximaba a los doscientos que cobraba un abogado que tuviera la ciudad de Cuenca⁸⁷³, y estaba por encima de los sesenta y dos maravedíes mensuales que cobraba un regidor y un alcalde mayor de Burgos en 1408⁸⁷⁴, por poner tan sólo unos casos de los que allí se recogen.

Los salarios de las personas que se ocupaban en los denominados oficios manuales los conocemos a través de la documentación murciana, que ha estudiado María de los Llanos Martínez Carrillo.

⁸⁶⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v. La escasez demográfica estaría detrás del aumento de sueldo en Murcia. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 319, señala que fueron ocho maravedíes diarios. Según Denis MENJOT, “El peso de la guerra en la economía murciana: el ejemplo de la campaña de 1407-1408 contra Granada”, en *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986a, p. 273, fueron siete y medio. Esta misma cifra y la de ocho maravedíes es la que señala este mismo autor para 1408. *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. I, Madrid, 2002a, p. 246. En A.M.M., Actas Capitulares (1407), fol. 66r-v, se señala que percibían 15 maravedíes de tres blancas al día.

⁸⁶⁹ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, pp. 252-253.

⁸⁷⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 24), fol. 50r.

⁸⁷¹ Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Castillos y fortalezas del Antiguo Reino de Granada*, Tánger, 1941, p. 110.

⁸⁷² En 1432 el sueldo estipulado era muy parecido al de la minoría de Juan II respecto a lanceros y ballesteros, e incluso más bajo. Así, el sueldo de balletero se acordó que fuera de 6 maravedíes diarios, incrementado en cuatro más por la poca aceptación que tuvo, el año anterior el lancero cobraba 5, el sueldo del hombre de armas sin paje sería de 16 y 20 maravedíes el hombre de armas con paje. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Las milicias concejiles y su actuación exterior: Sevilla y la guerra de Granada (1430-1439)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, III-IV (1984), p. 63.

⁸⁷³ A.M.C., leg. 125, exp. 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397.

⁸⁷⁴ A.M.Bu., Histórica. HI-2981.

Percepciones de gentes que tenían estudios o dominaban un oficio

Oficio	Cantidad
Tres cirujanos en Murcia	1.000 anuales les pagaba el concejo, en 1417 ⁸⁷⁵
Maestro de Gramática	1.000 anuales le satisfacía el cabildo catedral entre 1414 y 1433 ⁸⁷⁶
Relacionados con la metalurgia	Entre 100 y 300 anuales, aunque hubo alguno que alcanzó los 900
Pescadores de Cartagena y en las costas del mar Menor	Entre 300 y 750 anuales
Artesanos y obreros manuales	Como máximo entre 10 y 15 diarios, como algunos albañiles
Descargadores y mozos de cuerda que sacaban del río los troncos de los pinos transportados por el Segura para el abastecimiento de la ciudad	Los 10 maravedíes los percibían los, y los encargados de sellar los paños fabricados en los telares murcianos, ambos oficios eran de carácter circunstancial
Encargados de sellar los paños en los telares	
Segadores y trilladores	6 diarios ⁸⁷⁷
Maestro carpintero en Toledo	De 7 a 20, entre 1400 y 1420
Maestro albañil en Toledo	De 7 a 20, entre 1400 y 1420
Herrero en Toledo	De 6 a 10, en el mismo período
Obrero de la construcción en Toledo	De 3 a 10, en el mismo período ⁸⁷⁸

Además, hay que tener en cuenta que algunos de estos eran oficios de carácter circunstancial o temporal como los encargados del transporte de pinos o los segadores, y que en estos denominados oficios manuales no se percibía el mismo salario a lo largo de todo el año, sino que había diferencias entre unos meses y otros. Por ejemplo, en los consistorios celebrados en Santiago de Compostela el 12 de noviembre de 1417⁸⁷⁹ y el 11 de febrero de 1418⁸⁸⁰, quedó fijado que los carpinteros y albañiles -pedreiros en la documentación- cobrasen por cada día de labor 4 maravedíes entre el 15 de octubre y aproximadamente la misma fecha de marzo, y 5 maravedíes desde esa última fecha hasta el 15 de octubre y la comida⁸⁸¹. En 1429, un maestro albañil, carpintero o cantero recibía 24 maravedíes diarios de marzo a septiembre y 21 el resto de los meses⁸⁸².

⁸⁷⁵ Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos en el reinado de Juan II”, *Murgetana*, 24 (1965), p. 19.

⁸⁷⁶ José SÁNCHEZ HERRERO, “Los centros de estudio y la enseñanza en Sevilla durante el siglo XV”, *En la España Medieval. La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, 10 (1987), p. 373.

⁸⁷⁷ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 368-369.

⁸⁷⁸ Estos cuatro regitros referidos a Toledo proceden de Ricardo IZQUIERDO BENITO, “Datos sobre la construcción en Toledo en el siglo XV: materiales, herramientas y ordenanzas”, *Cahiers de la Méditerranée. La construction dans la Péninsule Ibérique (XI^e-XVI^e)*, 31 (1985), pp. 161-164.

⁸⁷⁹ *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, Santiago de Compostela, 1992, p. 76.

⁸⁸⁰ Antonio NEIRA DE MOSQUERA, *Monografías de Santiago. Cuadros históricos. Episodios políticos. Tradiciones y leyendas. Recuerdos monumentales. Regocijos públicos. Costumbres populares*, vol. I, Santiago de Compostela, 1850, p. 74. *Libro do Concello*, (1992), p. 95.

Si estas eran las percepciones de gentes que tenían estudios y no eran oficiales de ninguna administración o de los que dominaban un oficio, la gran mayoría, dedicada sobre todo a las actividades agrícolas, tenía unos haberes menores y con carácter temporal, por lo que debería completar sus percepciones con otros trabajos. La tasación efectuada por Enrique III en 1406 nos permite conocer algunos de sus salarios. Así, se estipuló que el jornalero ganase diariamente tres maravedíes y dos la jornalera, cantidades que se incrementaban hasta los seis maravedíes viejos para el mozo que vendimiase con una bestia y hasta los diez para el mozo que arase con un par de bueyes. Sin embargo, el mozo de soldada -es decir, el que estaría hoy empleado de diario- ganaría al año cien maravedíes viejos, la moza cincuenta y cuarenta la vieja⁸⁸³.

Los ejemplos expuestos son una pequeña muestra, pero lo suficientemente ilustrativos como para poder evaluar la disparidad de salarios existentes en Castilla entre 1406 y 1420, así como su mayor o menor capacidad adquisitiva.

En relación con los precios el primero a considerar era el del dinero que, por lo que conocemos, tuvo que ser bastante alto. Según Dufourq y Gautier Dalché los índices de interés tendieron a bajar ligeramente, desde un 33,33 por ciento fijado por Alfonso X en 1268, hasta el 25 en que se encontraba en 1435, según las Cortes de Madrid⁸⁸⁴.

El precio del dinero era de gran importancia para una parte considerable de la población, por ejemplo, aquella que debía recurrir al préstamo para hacer frente al coste de los arrendamientos, la compra de inmuebles o de tierras. El precio de todas estas cosas no parece seguir una norma. En el caso de las tierras el mayor o menor coste podía tener que ver con el mayor o menor interés del comprador. Podía ser más elevado en el caso de cercanía a su propiedad, por la necesidad de incrementarla o de completarla, o con su capacidad económica, y menos si no concurrían las circunstancias señaladas, si las tierras eran de peor calidad, si estaban más alejadas de los núcleos habitados, no estaban en producción, o bien por la necesidad del vendedor. Por poner un ejemplo, Juan Fernández de Velasco compra una tierra de pan llevar de dos fanegas de sembradura en el término de Santa Olalla por 600 maravedíes, el día 11 de diciembre de 1407, al día siguiente compra otras dos fanegas de sembradura en la misma población y paga por ellas 300 maravedíes⁸⁸⁵. ¿Qué circunstancias de las señaladas concurren aquí para que se produjera esta diferencia de precio? Tampoco podemos establecer una exacta relación superficie-precio pues, siguiendo con las compras de Juan Fernández de Velasco en Santa Olalla, en diciembre de 1408 compró “tres tierras de pan llevar” de diecinueve fanegas de sembradura que importaron 1.500 maravedíes⁸⁸⁶. Aun considerando el menor de los precios anteriores, es decir, 300 maravedíes por dos fanegas, las diecinueve

⁸⁸¹ Sólo en la última fecha indicada.

⁸⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Moneda y tasa”, (1982f), pp. 134-142.

⁸⁸³ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política”, (1975a), pp. 399-400.

⁸⁸⁴ Ch. E. DUFOURQ y Jean GAUTIER DALCHÉ, *Historia económica*, (1983), p. 254.

⁸⁸⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 369, n° 32 y 36, respetivamente.

⁸⁸⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 369, n° 48.

hubieran ascendido a 2.850, por lo que cabe preguntarse si influyeron su fraccionamiento u otros factores⁸⁸⁷.

También es complicado pero resulta más factible hacerlo del valor de productos de consumo cotidiano como el cereal, la sal, la carne, el vino o el aceite, aunque concurren circunstancias climáticas, económicas o de índole política. En relación con el primero de los productos señalados sabemos que en 1406 hubo una escasa cosecha de cebada y que en junio de ese año el precio de la fanega era de 20 maravedíes⁸⁸⁸. El infante don Fernando, con vistas a la campaña de 1407, tasó el precio del trigo y de la cebada ese año en 12 maravedíes la fanega de pan, para evitar su acaparamiento y la consiguiente especulación⁸⁸⁹. Sin embargo, en el mes de junio el precio ya se había situado en los 14,5 maravedíes la fanega⁸⁹⁰. Y a fecha 2 de noviembre el precio de la fanega de cebada en la Alhóndiga de Sevilla era de 40 maravedíes⁸⁹¹, por lo que es más que probable que el trigo estuviera aún más alto⁸⁹².

El alza de los precios del trigo se había iniciado, por lo menos, en diciembre de 1412, cuando se pasó de los 31 maravedíes la fanega, hasta los 58 en los comienzos de 1413, entre 66 y 75 en el mes de marzo y a 80 en el mes de abril⁸⁹³. Este fenómeno es contemporáneo en el tiempo a un descenso en el valor de la dobla morisca en la ciudad

⁸⁸⁷ Según interpretación propia del gráfico que inserta Hilario CASADO ALONSO, "Producción agraria, precios y coyuntura económica en las diócesis de Burgos y Palencia a fines de la Edad Media", *Studia Historica. Historia Medieval*, IX (1991), p. 84, el precio de la tierra en esa zona se mantuvo sin oscilaciones entre 1400 y 1405. Entre esa última fecha y 1410 cayó aproximadamente un cincuenta y cinco por ciento, para ascender entre un cuarenta y un cuarenta y cinco por ciento a partir de 1410 en que se mantiene hasta 1415, iniciando un suave descenso hasta 1420. En términos generales, el precio de la tierra cayó entre 1400 y 1420 aproximadamente un veinte por ciento, correspondiendo la evolución del valor nominal ponderado de la tierra prácticamente con el valor deflactado del precio del trigo.

⁸⁸⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105. Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, 1979, p. 38, señalan que es posible que fenómenos como el acaparamiento provocaran su elevación hasta los 14,5 maravedíes.

⁸⁸⁹ Sin concretar el precio Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103; "El cual pan mandó que como lo diesen aquellos en quien fuere repartido, que se pagasen a precio cierto, que él ordenó; que era el tercio menos de los que entonces valía. Cuanto más que subía todavía más entonces", en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anekdótico sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvaro García de Santa María, Sevilla, 1988, p. 23. Donde sí se concreta es en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105 y en Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anekdótico sevillano*, (1988), p. 24.

⁸⁹⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 105. Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1979), p. 38.

⁸⁹¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 92, pp. 221-222.

⁸⁹² Según Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Precios y salarios*, (1983), p. 15, el precio del trigo solía ser alrededor del doble del precio de la cebada y éste era muy similar, o ligeramente superior, al del centeno.

⁸⁹³ Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1978), p. 39.

de Sevilla⁸⁹⁴. La carestía frumentaria de 1413 fue debida además de a unas malas condiciones climáticas “porque nunca llovió en este año”, a la política del rey de Aragón de sacar importantes cantidades de trigo sevillano hacia Portugal⁸⁹⁵ y, sobre todo, hacia la Corona de Aragón⁸⁹⁶, cuestiones que, al margen de otras⁸⁹⁷, motivaron que el precio de la fanega de trigo subiera mucho. Por ello, hubo que importarlo por mar de Nápoles y de Sicilia, oscilando los precios entre 105 maravedíes la fanega en Sevilla⁸⁹⁸, o los 70 en Morón de la Frontera⁸⁹⁹. Estas cifras palidecen al lado de las 1.500 doblas de oro que el concejo de Sevilla habría prestado a don Pedro Ponce de León, señor de Marchena a cambio de 100 cahíces de trigo, de lo que dio cuenta el veinticuatro Pedro Ortiz a los cinco oficiales encargados por la ciudad para la provisión de pan, a fecha 7 de mayo de 1413⁹⁰⁰. Si tenemos en cuenta que el cambio de la dobla podía estar sobre treinta y ocho maravedíes, como señala Liciniano Sáez para 1408, una sencilla multiplicación arroja la cifra de 570 maravedíes aproximadamente, en que se estimó cada fanega. En cualquier caso, esas quince doblas por fanega estaban muy lejos de las dos y algo más que García de Santa María afirma que llegó a valer el trigo en Córdoba y en Sevilla⁹⁰¹. Estos datos y el índice de evolución del precio del trigo en Sevilla elaborado por Miguel Ángel Ladero Quesada y Manuel González Jiménez, para estos años, señalan la máxima elevación en 1413⁹⁰².

⁸⁹⁴ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*. Madrid, 4-7 de mayo de 1999. (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, p. 67.

⁸⁹⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 32.

⁸⁹⁶ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, *Propiedad y explotación de la tierra en la Sevilla de la Baja Edad Media. El patrimonio del Cabildo-Catedral*, Sevilla, 1988b, pp. 474-475.

⁸⁹⁷ Según Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los cereales en la Andalucía del siglo XV”, *Revista de la Universidad de Madrid. Homenaje a Menéndez Pidal I*, vol. XVIII, 69 (1969c), p. 223, el consumo de los cereales viene determinado por tres hechos: producción -depende de factores naturales, técnicas empleadas y condicionantes humanos más o menos duraderos-, comercialización sujeta a -restricciones, disposiciones legales o al grado de seguridad de las vías de comunicación- y reservas.

⁸⁹⁸ R.A.H., Salazar y Castro, N-8, *Sumario de cosas que pasaron en los tiempos pasados desde que nuestro señor Dios creó el mundo e en que tiempo acaecieron. Como se cuentan las cosas por menudo de esta sesta edad*, fols. 56v-57r.

⁸⁹⁹ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), nº 77, p. 55.

⁹⁰⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 167, p. 433.

⁹⁰¹ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 32.

⁹⁰² Miguel Ángel LADERO QUESADA y Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico*, (1978), pp. 60-61. Estos autores examinan la evolución del precio del trigo estableciendo un índice 100 para 1400, 1414 y para 1419 y convirtiendo los precios en reales. Trasladados esos precios a un gráfico lineal describen una fase de alza prácticamente continua desde 1400 a 1408, un suave descenso hasta 1412 y una gran elevación en 1413, un vertiginoso descenso en 1414 que continúa de forma más suave hasta 1418 y a partir de 1419 otra nueva fase de ascenso más suave. Es decir, tres ciclos, el primero y el tercero fases de tipo A y el segundo fase B.

En Murcia se observa una tendencia al alza del precio del trigo entre 1404 y 1413. En el primero de los años indicados el cahiz estaba a 65 maravedíes, cuatro años después se situó en 165 de dos blancas, en 1413 las plagas de langosta⁹⁰³, y la especulación de algún funcionario municipal⁹⁰⁴, hicieron que el cahíz de trigo oscilara entre los 120 y 187 maravedíes entre el 2 de marzo y el 1 de julio⁹⁰⁵, y en 1414 se pagaba a 157 maravedíes⁹⁰⁶.

La carestía y el mercado clandestino, sin duda, influyeron en el mantenimiento alto de los precios, como ocurría en 1414. Según sabemos por diversos testimonios procedentes de los consejeros que administraban las provincias del rey de Aragón en Castilla, en 1414 el precio que había establecido el rey castellano para la fanega de trigo era de 60 maravedíes y 20 para la de cebada⁹⁰⁷. Sin embargo, ese mismo año el 7 de febrero en un documento procedente de la catedral conquense se ordena satisfacer cierta cantidad de trigo y de cebada, la fanega de trigo a razón de 95 maravedíes y 45 la de cebada⁹⁰⁸. En años posteriores los precios de la fanega de trigo descendieron drásticamente en Cuenca, el 16 de agosto de 1416 se pagaba a 20 maravedíes la fanega y el 21 de febrero de 1418 a 23⁹⁰⁹. Estas cifras, aunque más elevadas, se aproximan a las cotizaciones que alcanzó el trigo en la Alhóndiga de Sevilla, donde se registraron variaciones poco ostensibles en 1417 y 1418. Así, el 16 de febrero de 1417 valió la fanega de trigo 16 maravedíes y a finales de junio de ese mismo año 12 y 5 dineros⁹¹⁰. El 10 y el 18 de febrero de 1418 la fanega de trigo valió a 9 maravedíes, como precio medio⁹¹¹.

⁹⁰³ Juan ABELLÁN PÉREZ, "Las plagas", (1979-80), p. 83, distingue un ciclo que abarca los años 1406 a 1413.

⁹⁰⁴ Nos referimos al que debió de realizar Diego Pérez de Escarramad, jurado clavarío de Murcia entre 1413 y 1414 "en los maravedis que encubrio del trigo que del conçejo vendio a mayor preçio de quanto por aquel es dado por el libro de despensa". María del Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991, p. 211.

⁹⁰⁵ Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. I, (2002a), p. 625.

⁹⁰⁶ Los datos y cifras correspondientes a 1404, 1408 y 1414 están sacados de María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 336.

⁹⁰⁷ A.V.M., S 2-91-7; 8; 11;13; S 2-44-14; y A.V.M.,-S 2-91-15. Los números 8, 13, 14 y 15 están publicados por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), nº VII, pp. 25-27, nº X, pp. 33-34, nº VIII, pp. 29-30, nº XIII, pp. 41-43, y regestados por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), pp. 80, 81-82, 81 y 83, que también hace el regesto del número 7, en las páginas 80-81. Sobre el precio de uno y otro producto véase Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Precios y salarios*, (1983), p. 15.

⁹⁰⁸ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 266, p. 108.

⁹⁰⁹ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 870, p. 300 y nº 1112, p. 379, respectivamente.

⁹¹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 113, p. 560.

⁹¹¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 94, p. 22.

Sin concretar fecha, pues lo sitúa entre 1412 y 1419, la fanega de trigo en el monasterio de Guadalupe habría valido 150 maravedíes, teniendo que importarlo de Córdoba y de otras partes más lejanas⁹¹².

En Burgos, aunque también los datos son muy fragmentarios, la fanega de trigo y la de cebada habrían oscilado al alza, aunque mucho más moderada que en los casos citados. Siguiendo a Hilario Casado los precios, expresados en maravedíes, fueron los siguientes⁹¹³:

Precio de la fanega de cereales en Burgos

Año	Trigo	Cebada
1406	18	8
1407		6
1412	25	15
1416		6,5
1417	20	10
1418	18	10
1419	20	12
1420	25	13,75

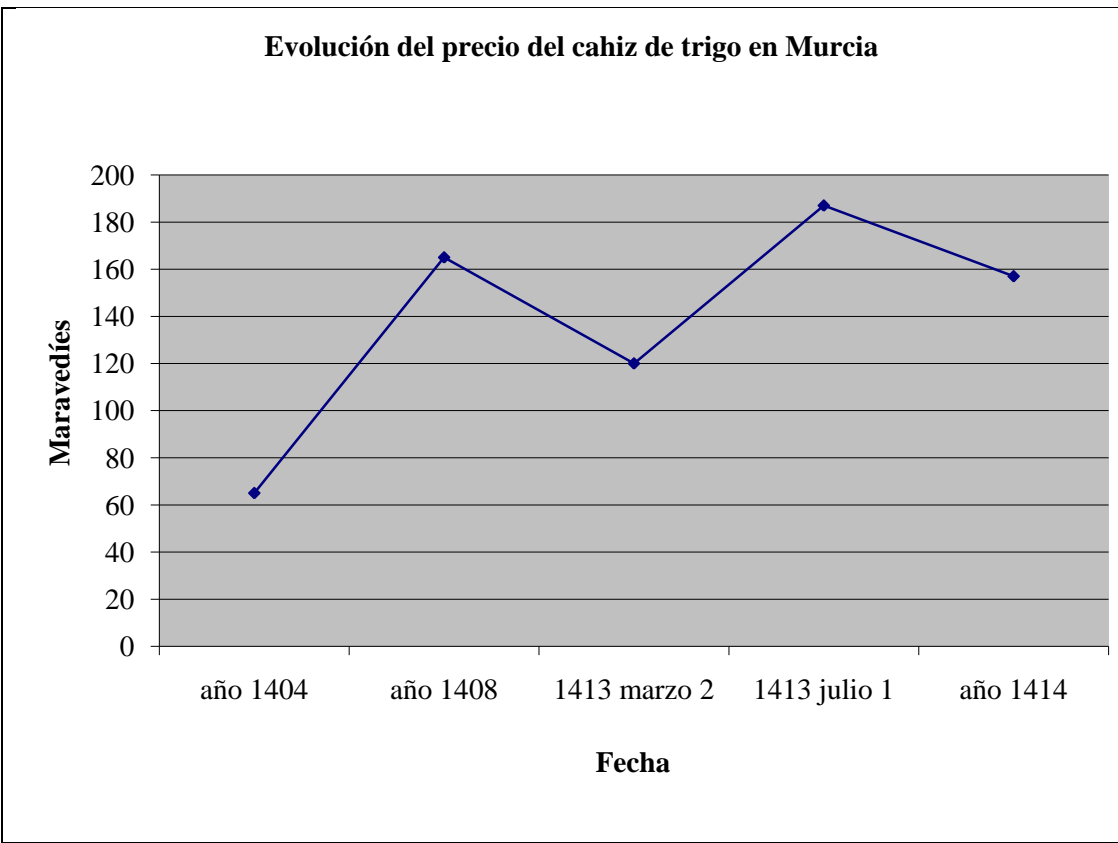
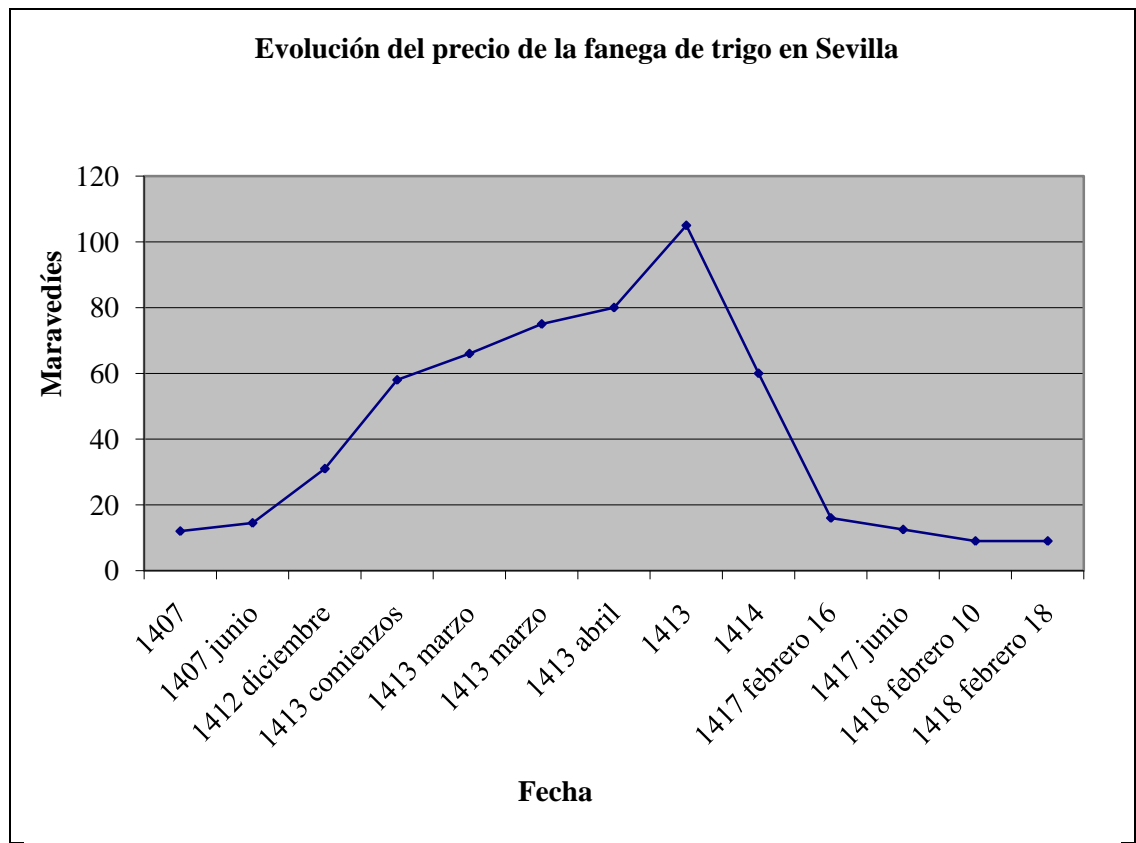
Una visión general es la que ofrece Julio Valdeón, basándose en Angus Mackay, señalando las diferentes tendencias. Según él, desde inicios del siglo XV hasta 1422 el precio del trigo en Sevilla varió entre los 10 a 15 maravedíes la fanega, pasando por los 34 en 1408, una vuelta al nivel anterior, elevación como consecuencia de la carestía de 1413 alcanzando de los 66 a los 80 y vuelta a la normalidad sobre 1422 con precios en torno a los 15 a 20 maravedíes⁹¹⁴.

De acuerdo con los datos que hemos presentado la

⁹¹² Juan Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), pp. 61-63.

⁹¹³ Hilario CASADO ALONSO, "Producción agraria", (1991), p. 86, de quien tomamos los datos que van expresados en maravedíes.

⁹¹⁴ Julio VALDEÓN BARUQUE, "Crisis económicas y enfrentamientos sociales en la España de la Edad Media. Movimientos sociales regionales, sus elementos de base", *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975c, pp. 17-18.



El precio de la sal osciló entre los 20 maravedíes la fanega, como consta en una carta de Juan II dirigida a los concejos que tenían salinas en la que les notificaba el arrendamiento por cuatro años, a partir de 1415⁹¹⁵, los 7 y medio a que ascendían 15.000 fanegas de sal procedentes de las salinas de Atienza, el 1 de abril de 1417⁹¹⁶, o los 16 maravedíes y 4 cornados la fanega, según el contrato estipulado entre el concejo de la ciudad de Cuenca y los arrendadores de las salinas del obispado, en octubre de 1417⁹¹⁷.

La carne se consideraba el alimento noble por excelencia⁹¹⁸, y durante los años que estudiamos estuvo gravada en diversas ciudades como Sevilla o Murcia. En la primera ciudad la imposición fue de un cornado por libra de carne, ante la necesidad de contar con dinero para pagar las guardas, escuchas y atalayas puestas contra tierra de moros⁹¹⁹. El impuesto, además de cobrarse también en Tierra de Sevilla⁹²⁰ se seguía percibiendo en 1411 en la ciudad⁹²¹. En Murcia también estaba detrás la guerra de Granada y la difícil situación en que puso a la hacienda concejil, por lo que el gravamen sobre la carne, aunque también afectó al pescado, se impuso para obligar a los hidalgos a que contribuyeran indirectamente, aunque los más perjudicados fueron ciudadanos del común⁹²².

Conocemos muy poco sobre los precios reales de la carne en el conjunto de la Corona de Castilla, Murcia es el lugar de donde hay más noticias gracias al trabajo de María de los Llanos Martínez Carrillo, de quien extractamos lo que sigue. La carne más consumida era la de carnero⁹²³, de los cuales se sacrificaban en la ciudad de Murcia

⁹¹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 12, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1579, p. 251; publicado por Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, "Las salinas burgalesas de Rosio", *Hispania*, XLIX/172 (1989), pp. 495-499.

⁹¹⁶ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁹¹⁷ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 15), fol. 26v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), p. 30. Estas Actas se engloban en A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 125, pp. 539-550; regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 214, p. 496.

⁹¹⁸ María de los Ángeles PÉREZ SAMPER, "La mesa del rey: imagen y símbolo del poder", *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*. *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 3º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, p. 439.

⁹¹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 208, p. 192.

⁹²⁰ Fernán Yáñez de Mendoza, mayordomo del cabildo sevillano en 1407 y 1408, procurador y alcalde mayor, percibe durante estos dos años el cornado de la renta de la carne de Sevilla y de su tierra. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 314.

⁹²¹ Se indemniza a los arrendadores del cornado de la carne por las rentas que dejaron de percibir durante el tiempo de Cuaresma. Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, José Sánchez Herrero (dir.), Madrid, 1991a, p. 65.

⁹²² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 311.

ciento veinte cada semana. El precio del arrelde⁹²⁴ de carnero osciló entre las 14 blancas de marzo de 1406, las 16 del mismo mes de 1408 y 1411, año en el que estaba a 14 en septiembre, el mismo precio que en marzo de 1413, cuando lo encontramos a 16 en septiembre, en 1414 y en los mismos meses lo vemos a 15 y 16 blancas, 17 costaba en marzo de 1415 y 16 valía en los meses de marzo de 1416 y 1420. Hay una tendencia a la subida del precio, pero en su evolución no se vio tan afectado como el trigo por los acontecimientos políticos⁹²⁵. En Cuenca el concejo de la ciudad dictaminó que en 1420 desde el día de Pascua Florida hasta Pascua de mayo -Pentocostés-, el arrelde de carnero valiese 6 maravedíes y dos cornados, desde esa última fecha hasta Todos los Santos, a 6 maravedíes, y desde Todos los Santos hasta Carnestolendas, a 6 maravedíes y dos cornados. El arrelde de “cabrón” a 4 maravedíes y medio, el de vaca, a 20 cornados, el de oveja y cordero a 4 maravedíes, el de venado a 2 maravedíes, el de cabrito al peso y precio que el del carnero y la ternera de leche al peso y precio del carnero⁹²⁶. Según el estudio de Ricardo Izquierdo Benito sobre Toledo, el precio de la ternera era bastante más caro, posiblemente el doble, que el de la vaca, más barata que la carne de cerdo, lo que en su opinión se debería a una menor abundancia de aquel animal. El precio de la carne de buey era diez veces superior que la de carnero y la de éste era el doble que la de cabrito. El precio de un par de gallinas era casi el doble que el de perdices y cuatro veces superior a un arrelde de vaca⁹²⁷. El concejo de Morón de la Frontera hizo un ordenamiento sobre la carne, el 9 de septiembre de 1408, por el que el precio de venta del conejo quedó establecido en 4 cornados, lo mismo que la libra de venado, mientras que la carne de jabalí y la del gamo, debían valer lo mismo que la de vaca⁹²⁸. En Paredes

⁹²³ El consumo de carnero también estaba muy extendido entre las poblaciones musulmana y judía, y de sus virtudes se hacía eco el médico Juan de AVIÑÓN, *Sevillana medicina que trata del modo conservativo y curativo de los que habitan en la muy insigne ciudad de Sevilla...*, Sevilla, Nicolás Monardes, 1545. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1885. “El carnero es la más noble de las carnes de los animales que andan en cuatro pies... se convierte en sustancia de buena sangre y esfuerza la calentura del corazón”. Según tomamos de Manuel ESPADAS BURGOS, “Aspectos sociorreligiosos de la alimentación española”, *Hispania*, 131 (1975), pp. 548 y 554. Y era la carne más consumida entre la casa real y la nobleza catalana, la alta burguesía, y reservada para ocasiones festivas entre los grupos populares urbanos, como indica Antoni RIERA I MELIS, “Estructura social y sistemas alimentarios en la Cataluña bajomedieval”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 14-15 (1993-1994), pp. 195-200, 203 y 206-207. También lo era en la ciudad de Barcelona, como demuestra en distintas páginas de su tesis Ramón Agustín BANEGAS LÓPEZ, *L’aprovisionament de carn*, vol. I.

⁹²⁴ Era una medida usada principalmente para pesar carne y equivalía a cuatro libras, cada una de ellas con un peso aproximado de 466 gramos, por lo que el arrelde pesaría alrededor de 1,864 kg.

⁹²⁵ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 340-341.

⁹²⁶ A.M.C., Actas del Concejo (1420 abril 5), fol. 9v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), p. 73.

⁹²⁷ Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Precios y salarios*, (1983), p. 20. La mejor consideración que la gente de la época tenía del consumo de las gallinas y de las perdices en relación con la carne de vaca y las sardinas la recoge Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 154. Sobre el consumo de todos estos productos en la España medieval véase María del Carmen CARLÉ, “Alimentación y abastecimiento”, *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII (1977), pp. 259-273.

⁹²⁸ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares Morón*, (1992), nº 39, pp. 37-38.

de Nava se estaban pagando en 1409 la cantidad de 130 maravedíes por una docena de capones, 68 por una docena de gallinas, y 83 por seis cabritos⁹²⁹.

Del precio de las cabezas de ganado vivas conocemos que en 1417 un ansarón se pagaba a 8 maravedíes, un carnero a 50 y una vaca a 400⁹³⁰. En cuanto a las gallinas se consideraba que era barato adquirir un par de ellas por cuatro maravedíes y el par de pollos o pollas por dos, en 1417⁹³¹.

El precio de venta del vino, como el del resto de los productos citados, dependía de muchos factores entre otros, la mayor o menor producción de ese año, el tener que acudir al mercado exterior⁹³², las protecciones de los concejos, o la época del año que se tratase⁹³³. En Murcia los precios del vino blanco oscilaron entre los tres maravedíes el azumbre en 1403 y los ocho que costaba en 1405 y en 1409, mientras que en este último año el vino tinto valía a seis maravedíes el azumbre⁹³⁴. En 1417 se pagaba por cada arroba de vino -del que no se especifica nada más-, veinticinco maravedíes⁹³⁵. Así pues, a la vista de los escasos datos nos podemos hacer una ligera idea de las oscilaciones en el precio del vino en Murcia: 24 maravedíes la cántara en 1403, 64 en 1405 y en 1409, 25 en 1417 y, según conocemos por Torres Fontes, a 24 maravedíes en 1426⁹³⁶.

En Burgos los precios de la cántara de vino, expresados en maravedíes, fueron los siguientes⁹³⁷:

⁹²⁹ A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1409), carp. 238, fol. 10/6v.

⁹³⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-124, fols. 152r-156r.

⁹³¹ A.C.To., I.1.B.4.2, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera castellana*, Cádiz, 1985, apéndice documental, nº 9, pp. 363-369. Un resumen, sin citar referencias documentales lo ofrece Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento*, (1948), pp. 57-58.

⁹³² Por citar dos casos, Burgos y Vitoria, ciudades que se abastecieron de vino navarro como hemos indicado al tratar las relaciones castellano-navarras, donde remitimos.

⁹³³ María Jesús FUENTE PÉREZ, "Con pan y vino", (1995), p. 103, plantea la posibilidad, sobre todo en el caso del vino, de que un artículo como ese se cobrara a los viajeros que estaban de paso a un precio más elevado que el que tenía para los habitantes de la localidad.

⁹³⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 337. Según Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, "La política económica del concejo de Haro a finales de la Edad Media: la comercialización del vino", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 7 (1994), p. 105, el precio del vino blanco siempre era superior al del vino tinto. El azumbre era una medida de capacidad para líquidos que equivalía a unos dos litros, 2,05 en Castilla y 2,52 en Vascongadas. Ocho azumbres formaban una cántara.

⁹³⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-124, fols. 152r-156r.

⁹³⁶ Juan TORRES FONTES, "Los cultivos murcianos", (1971b), p. 92.

⁹³⁷ Hilario CASADO ALONSO, "Producción agraria", (1991), p. 92, de quien tomamos los datos que van expresados en maravedíes.

Precios de la cántara de vino

Años	Vino tinto	Vino blanco	Vino de la tierra
1406	19,2	40	
1409	16	24	5,5
1412	21,33	32	
1416	24	48	8
1417			7,5
1418	24,3	32	8
1419	24	40	6,5

Por lo tanto, si hacemos una estimación media de los precios de los citados productos nos sale que el del trigo, en la ciudad de Sevilla, entre 1407 y 1418, contando con el alza de 1413 sería de 35,75 maravedíes la fanega y sin tener en cuenta el precio alcanzado ese año de 25,85. Los tres precios dados de la sal arrojan una media de 14,63 maravedíes la fanega, pero habría que tener en cuenta que uno de ellos, excesivamente bajo, posiblemente se deba a que la cantidad que se vende es importante y puede estar rebajado. Mayor disparidad hay en cuanto a la carne, por las diferentes variedades existentes, en cualquier caso la más barata y la más cara están entre los dos y los ocho maravedíes. Las cifras proporcionadas de la venta del vino en Murcia arrojan una media de 34 maravedíes por cántara, pero es llamativo el alza tan importante del precio entre 1405 y 1409, ¿a qué se pudo deber? ¿a inclemencias atmosféricas que incidieron de forma negativa en la producción? ¿a motivaciones de índole política como los enfrentamientos con los granadinos que incidirían en el precio y en posibles fenómenos de acaparamiento? Al margen de esos años el precio de la cántara de vino parece mantenerse bastante uniforme. En Burgos el precio medio de la cántara de vino tinto fue de 21,47 maravedíes, la de blanco de 34,33 y el de la tierra 7,1 maravedíes.

Por otro lado, hay que señalar que el incremento del precio del cereal alcanzado en su momento de carestía no se traslada a otros productos de consumo diario que, por los datos que tenemos, se mantienen prácticamente igual.

El coste de la vida era bastante elevado si se tiene en cuenta que buena parte de la población percibía unos salarios bajos y no de forma continua. Esto se observa además en la compra de otros productos a los aquí señalados como, por ejemplo, el calzado⁹³⁸ o en la prestación de ciertos servicios como herrar las caballerías.

⁹³⁸ A razón de 10 maravedíes se pagaba un par de zapatos en Paredes de Nava en 1409. A.M.P.N., Cuentas de Propios, (1409), carp. 238, fol. 10/6v.

LA HACIENDA REGIA

Al tratar sobre las Contadurías mayores de Hacienda y de Cuentas, cúspide de la organización financiera castellana, lo hicimos teniendo en cuenta, sobre todo, su trayectoria durante los años de nuestro estudio, la distinta especialización de cada una de ellas, las relaciones que establecieron con otras instancias de la Administración, las competencias que les incumbían y las figuras que desempeñaron los más altos cargos. Era una visión más centrada en lo que podría denominarse el marco institucional. Quedó para más adelante ocuparse del estudio de la hacienda y fiscalidad regias, a las que también allí se ha hecho referencia, aunque no de forma pormenorizada, a pesar de encontrarse indisolublemente unidas, de ahí que hayamos preferido abordarlas de forma específica en un apartado propio.

1. LA HACIENDA REGIA A LA MUERTE DE ENRIQUE III

La Hacienda regia estaba formada por el conjunto de bienes, rentas, impuestos, etc., que correspondían a la Corona para hacer frente a sus necesidades y a las del reino. La Hacienda ha sido considerada como el fundamento principal de la acción del Estado, ya que de su control se derivaba el dominio político¹. Su estudio se ha llevado a cabo de muy diversas formas, como han sido la hacienda regia, los estudios locales, las haciendas señoriales, los estudios de política fiscal y sus consecuencias en la centralización del poder y la gestación del Estado Moderno, el de los mecanismos empleados para hacer efectivas las cantidades solicitadas a las Cortes por los monarcas², o aquellos a que han dado lugar la publicación de fuentes de la época³.

Como señala Miguel Ángel Ladero, la Historia de la Hacienda, además de su campo de estudio, ofrece dos relaciones de gran interés, la primera con la Historia política y la segunda con la Historia económica⁴. Y al igual que ocurre con su trabajo también en éste se incidirá más en la primera de esas relaciones.

La situación de la Hacienda regia a la muerte de Enrique III⁵ puede calificarse como buena o muy buena⁶. Dejando al margen, sobre todo por lo desmesurado de la

¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, p. 9. La fiscalidad como faceta administrativa de la monarquía, su importancia en lo que se entiende como “Estado moderno”, los argumentos ideológicos que justifican la actuación fiscalizadora, entre otros el de “Bien Público”, los destaca José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988a, pp. 209-212.

² Sacados de Adelina ROMERO MARTÍNEZ, *Los papeles del Fisco. Estudio diplomático de la documentación fiscal castellana bajomedieval*, Granada, 1998, p. 7.

³ *Legislación hacendística de la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Selección y transcripción por Miguel Ángel Ladero Quesada, Madrid, 1999, donde, al margen del estudio introductorio, se transcriben veintisiete documentos comprendidos entre 1433 y principios del siglo XVI.

⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 9.

⁵ Es especialmente de utilidad para conocer el período anterior al reinado de este monarca así como al de su gobierno el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Ingreso, gasto y política fiscal de la Corona de Castilla. Desde Alfonso X a Enrique III (1252-1406)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982a, pp. 13-57.

⁶ Hay que tener en cuenta, la fama de buen gestor que dejó este monarca, al que se refieren en tal sentido las Cortes de 1419, 1425 y 1447. Ha estudiado esta cuestión en algunos de sus trabajos Emilio

cifra, los doscientos millones de maravedíes que se dice que este monarca tenía para financiar la guerra con el reino de Granada⁷, lo que parece fuera de toda duda era la capacidad recaudadora que había alcanzado la monarquía que él encarnaba en esas fechas, estimada en una cantidad de “setenta quentos”⁸, cifra que ha sido rebajada a sesenta y que sería prácticamente idéntica a la que se percibía en 1429⁹. Es precisamente el documento del *Sumario de 1429* un elemento que nos permite acercarnos, entre otras cuestiones, a lo que sería la capacidad ahorradora del monarca, evaluada en unos cinco millones y medio de maravedíes anuales. Pues bien, si tenemos en cuenta esta última cifra nos saldría para los trece años que Enrique III permaneció en el poder la cantidad de setenta y un millones y medio de maravedíes. Es indudable que no siempre se tendría la misma capacidad de ahorro, por lo que la cifra aportada nos serviría como hipótesis de trabajo. Pero, aun desconociendo la cantidad exacta del tesoro regio, ésta tendría que ser bastante elevada, como se deduce de dos importantes exacciones, la primera de veinte millones, en 1407¹⁰, y la segunda de seis, en 1410¹¹, que no consta que se reintegraran.

Si se compara ese momento histórico con aquel en el que Juan II accede a la mayoría de edad la situación era muy diferente. Durante los años de la regencia de su madre y de su tío la Corona había duplicado o triplicado el número de dádivas y mercedes respecto al reinado de Enrique III¹². Y en el período transcurrido desde el 7 de

MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política económica de la Corona de Castilla bajo Enrique III”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975a), pp. 391-415, donde analiza las disposiciones de las Cortes de 1391, 1401 y 1405, y que podemos resumir en tres grandes bloques. El primero abarca las reformas monetarias y sus repercusiones, el segundo las rentas, exenciones y tributos y el tercero las medidas de protección a la ganadería. O en otros aparecidos en fechas posteriores: “La formación de la imagen del rey en la Historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara”, *17 Congreso Internacional de Ciencias Históricas, II. Sección cronológica*, Madrid, 1992, p. 1135, y con el mismo título en *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, M^a. Isabel Loring García (De), Madrid, 1997, pp. 120-121; “Lo real, lo mítico y lo edificante en la precaria salud de un monarca medieval: Enrique III de Castilla como paradigma (1390-1406)”, *Hispania Sacra*, LVI (2004), pp. 7-28.

⁷ Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893, p. 110. Juan RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los reyes de España por el despensero mayor de la reyna doña Leonor, muger del rey don Juan el primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, Edición preparada por Eugenio Llaguno Amirola. Índices realizados por María de los Desamparados Pérez Boldo, Valencia, 1971, p. 87 (Facsimil de la de Madrid, 1781).

⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álgar García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 11; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 13.

⁹ El documento lo ha publicado Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 268-270.

¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. III, p. 278; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 61.

¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 354.

marzo de 1419, fecha de la mayoría de edad, hasta el 5 de julio de 1420, se incrementaron, según sabemos por una respuesta del monarca a la petición de los procuradores de las ciudades que le pedían moderación en las concesiones¹³. El rey no había hecho más que seguir la línea trazada por el arzobispo de Toledo, y hombre fuerte del momento, en las Cortes de Madrid de 1419¹⁴, con la que estaba de acuerdo toda la nobleza del reino. En cualquier caso, cabe preguntarse por el grado de verosimilitud que tienen las palabras del rey a los procuradores lamentándose por no haber seguido la política de su padre, y diciendo que si tal hubiera hecho, en esos momentos, no sería necesario el reparto de un tributo por el reino¹⁵. Su conducta posterior dice muy poco del arrepentimiento que parece desprenderse de sus palabras¹⁶.

Como ya se ha expuesto, el control de la Hacienda regia deviene fundamental para el ejercicio del poder político, lo que fue evidente durante la minoría de Juan II. En efecto, el tesoro regio estuvo buena parte de este período bajo el control de doña Catalina, muerta ésta del que se convertiría en uno de los hombres fuertes del momento, Juan Hurtado de Mendoza, y tras el acceso al poder del infante don Enrique y sus partidarios fue uno de sus primeros objetivos.

Ingresos y gastos tendieron a incrementarse y a perfeccionarse los instrumentos de su cobro y gestión.

2. LA CAPACIDAD RECAUDADORA DE LA MONARQUÍA

De muy poco o de nada hubieran servido el tesoro regio, con sus joyas, monedas, etc., los bienes inmuebles o los bienes raíces que tenía la monarquía ante las nuevas necesidades que imponía el ejercicio de su poder, si los monarcas no hubieran tenido la capacidad para dictar leyes e imponer procedimientos con los que extraer impuestos. Desde este punto de vista los impuestos se convirtieron en mecanismos fundamentales en la construcción del denominado Estado Moderno¹⁷.

¹² *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 35. Juan SEMPERE Y GUARINOS, *Historia de los vínculos y mayorazgos*, Alicante, 1990, pp. 154-155.

¹³ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 35.

¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

¹⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 35.

¹⁶ Francisco TORRES GONZÁLEZ, *Juan II de Castilla, un rey para Ciudad Real. Ensayo psicológico*, Ciudad Real, 2004, p. 66, en su aproximación médico-psicológica a la personalidad de Juan II, dice que este monarca fue un caso de personalidad anormal, conocida como asténica, dependiente o pasiva, y considera que entre los rasgos que caracterizan a estas personas Juan II tenía una tendencia que lo empujaba hacia la tacañería, pero su superficialidad, -caprichoso sin freno- y su afán de retener a los demás lo llevaban al dispendio simultáneamente, aunque le doliese, puesto que el dispendio era propio entonces de la vida noble.

¹⁷ Una visión de conjunto sobre la relación entre hacienda y génesis del Estado Moderno es la que ofrecen Jean Philippe GENET y M. le MENÉ, *Genèse de l'État moderne. Prélèvement et Redistribution. Actes du Colloque de Fontevraud 1984*, J. Ph. Genet y M. le Mené éditeurs, Paris, 1987. En esta misma publicación el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De la "Reconquista" a la fiscalité d'État dans la Couronne de Castille 1268-1368", *Genèse de l'État moderne. Prélèvement et Redistribution. Actes du Colloque de Fontevraud 1984*, J. Ph. Genet y M. le Mené éditeurs, Paris, 1987, pp. 36-51, pone manifiesto que la aparición del nuevo sistema impositivo castellano surgió en dos momentos

No es nuestro propósito estudiar la fiscalidad atendiendo a la evolución de los diversos impuestos, ni a los procedimientos y técnicas utilizados para recaudarlos, puesto que ya lo han hecho y de forma brillante diversos autores. Nos conformamos con esclarecer las categorías y cuantías de ingresos y gastos disponibles para los años de nuestra atención; los efectos del régimen fiscal sobre las relaciones sociales y, en la medida de lo posible, los que tuvieron sobre la producción, circulación y el consumo de algunos productos, además de ciertos aspectos de la política económica, donde se incidirá en la regulación del tráfico y comercio de productos y en la política monetaria.

Para ello, es necesario tener en cuenta que los ingresos y gastos y su gestión eran parte importante del reparto de poder entre la monarquía y las distintas fuerzas políticas del reino¹⁸, y exponer previamente de forma muy sucinta cómo se organizaba la Hacienda castellana y la geografía fiscal de Castilla. Por debajo del rey había unos órganos gestores, que se regían por unos textos normativos denominados “cuadernos” completados con las “condiciones”, donde se establecían los procedimientos de cobro de rentas y derechos, esencialmente el arrendamiento y en menor medida la gestión directa¹⁹. A efectos fiscales en Castilla se distinguen trece regiones o zonas tributarias²⁰, cada una con un valor fiscal diferente. Miguel Ángel Ladero ha diferenciado tres grandes franjas, una central, de dirección NE-SO, que iría desde Burgos hasta Sevilla, y en la que se concentra entre un 60 y un 65 por ciento de los ingresos, y dos laterales, una al E., formada por las tierras de los obispados de Calahorra, Osma, Sigüenza, Cuenca y Cartagena, que aportaba en torno a un 13 a 16 por ciento, y otra al O., Asturias, León y Extremadura con un 14 a 19 por ciento, quedando al margen Galicia²¹.

2. 1. Las fuentes de ingresos

La presión fiscal fue desigual a lo largo de la minoría de Juan II, de los primeros cuatro años -1406-1407, 1408, 1409 y 1411- cuando en casi todos ellos se aprobó algún impuesto extraordinario, cuya percepción se demoró más en el tiempo, se pasó a otros -1412, 1413, 1414, 1415, 1416 y 1417- en que los tributos eran lo que se ha denominado ordinarios, para incrementarse de nuevo en 1418 con la aprobación por las Cortes de un servicio que suponía una carga adicional. En cualquier caso, y según se puede deducir si tomamos como referencia a Murcia, la presión fiscal durante los años en que se aprobaron derramas extraordinarias habría sido prácticamente idéntica. Todas esas derramas, de comienzos y del final de la minoría regia, estuvieron motivadas por las necesidades bélicas de la monarquía.

Los ingresos se han clasificado atendiendo a diferentes criterios, por lo que nos encontramos con ordinarios y extraordinarios; restringidos o universales, anuales o

determinados, hacia 1270, en el reinado de Alfonso X, y en los alrededores de 1340, cuando Alfonso XI recogió y completó la herencia política de su ancestro.

¹⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Ingreso, gasto”, (1982a), p. 14.

¹⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Fiscalidad regia y génesis del Estado en la Corona de Castilla (1252-1504)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991a), pp. 104-106.

²⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Para una imagen de Castilla (1429-1504)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982d, p. 95, en la que se contiene un mapa en el que quedan delimitadas. El mismo mapa en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Fiscalidad regia”, (1991a), p. 132.

²¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Fiscalidad regia”, (1991a), p. 107.

plurianuales, y directos e indirectos. La tipología es muy diversa, Miguel Ángel Ladero ha establecido hasta seis categorías, que van desde los “pechos” y “derechos” tradicionales, las regalías, los impuestos indirectos que gravaban las transacciones y los tráficos, las contribuciones directas, las transferencias de la fiscalidad eclesiástica, hasta los recursos extraordinarios como pueden ser los préstamos, en total más de treinta tipos de impuestos²².

La clasificación por la que nos vamos a guiar en este apartado es una suma de las señaladas, pero principalmente tomaremos como criterio la establecida por el autor citado en último lugar.

2. 1. 1. *Tributos ordinarios*

A. *La alcabala*

La alcabala es el impuesto que mejor representa la importancia del desarrollo mercantil de Castilla en su sistema fiscal durante la Baja Edad Media, en detrimento de los estrictamente agrarios, predominantes en épocas anteriores²³. Al contrario que los impuestos directos que gravan las fuentes de capacidad económica, como la renta y el patrimonio, los indirectos, como la alcabala, inciden sobre el consumo y el gasto. La más importante de estas rentas fue la alcabala que se arrendaba junto con las tercias. La alcabala fue tratada por Salvador de Moxó en una monografía²⁴ y varios artículos²⁵, y Miguel Ángel Ladero le dedica prácticamente un capítulo en alguna de sus obras, donde trata aspectos como sus orígenes, cuantía, quién la paga, cómo, cuándo y dónde se tenía que satisfacer, las formas de control de su pago, los productos que tienen que pagarla, las exenciones, su cobro en los señoríos y su evolución cuantitativa²⁶. De ahí que no sea necesario insistir en aspectos ya tratados en otras obras, aunque tendremos que referirnos a ellas por la escasez de fuentes de carácter general relacionadas con la alcabala.

Dejando al margen sus orígenes y su transformación en renta fija y ordinaria “en algún momento del reinado efectivo de Enrique III”²⁷, la alcabala devino en un corto

²² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Fiscalidad regia”, (1991a), p. 118.

²³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Instituciones fiscales y realidad social en el siglo XV castellano”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982b, p. 65.

²⁴ *La alcabala. Sobre sus orígenes, concepto y naturaleza*, Madrid, 1963. La definición que proporciona de la alcabala es la de “un impuesto indirecto, o sobre el consumo, que gravaba las ventas y permutas, primero e un cinco, después en un diez por ciento”, quedando afectados tanto los bienes inmuebles como los semovientes y los mobiliarios de uso y consumo, teniendo que satisfacerla hidalgos y pecheros. pp. 33, 34 y 45.

²⁵ “Los orígenes de la percepción de alcabalas por particulares”, *Hispania*, LXXII (1958), pp. 307-339, y “Los Cuadernos de Alcabalas. Orígenes de la legislación tributaria castellana”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969b), pp. 317-450.

²⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), en concreto el tercer capítulo, pp. 61-88. Y en *Fiscalidad y poder real en Castilla (1252-1369)*, Madrid, 1993a, cap. VI, pp. 175-189.

²⁷ Sobre la polémica y autores que han intentado fijar una fecha concreta se hace eco Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *La alcabala*, (1963), pp. 28-29, especialmente, inclinándose porque fue durante el reinado de Enrique III. También se adhiere a esta opinión Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 63. Algún autor trata de concretar más y señala exactamente el año 1402,

plazo de tiempo en el ingreso más importante para la Hacienda real. A través de un documento fechado en 1429, conocemos que el monto de las alcabalas del reino con las mercancías arrendadas por cierto tiempo, ascendía a 46.724.110 maravedíes, de unos ingresos de 60.812.290²⁸, o lo que es lo mismo, la alcabala representaba el 76,83 por ciento del total de los ingresos. En esa misma fecha, la renta de las alcabalas de Sevilla, con Jerez y los restantes partidos era de 5.426.315 maravedíes, es decir, 2.372.639 maravedíes más que en 1399 cuando era de 3.053.676²⁹. Este aumento estuvo motivado por el incremento demográfico, el alza de los precios, el mayor tráfico de productos, y por una mayor demanda de consumo³⁰. De la importancia que llegaron a tener para la monarquía es buena muestra que el rey se las reserve a la hora de hacer la donación o la confirmación de un lugar, villa o ciudad³¹, o las disposiciones tan extensas y pormenorizadas que regulaban su recogida³².

Como señala Denis Menjot para el caso de Murcia, donde dice que no se conoce nunca con exactitud el producto de las alcabalas y de los almojarifazgos³³, casi lo mismo podemos afirmar para el conjunto de las villas y ciudades de Castilla durante los años de la minoría de Juan II. Por lo tanto, tenemos que conformarnos con ofrecer datos parciales de mercedes concedidas, a la nobleza, y a miembros e instituciones eclesiásticas, sobre la renta de las alcabalas.

como María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Rentas reales en los comienzos del siglo XV murciano. Arrendadores y recaudadores”, *Murgetana*, 59 (1980c), p. 38.

²⁸ A.G.S., Divs. de Castilla, lib. 1, n° 93; A.G.S., Patronato Real, Libro de copias XVII, fols. 285-287; R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fol. 165r-v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), apéndice II, p. 268. El documento procedente de la Real Academia de la Historia está publicado por Miguel Ángel Ladero Quesada en dos partes, la primera que comprende los fols. 165r-169r es la que está en la publicación citada. La de los fols. 169v-176v se encuentra en “Moneda y tasa de precios en 1462. Un episodio ignorado en la política económica de Enrique IV de Castilla”, *Moneda y Crédito*, 129 (1974) y en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982f, pp. 134-142.

²⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las alcabalas de Sevilla y su reino en 1399”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986b), p. 204.

³⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las alcabalas”, (1986b), p. 205.

³¹ A.G.S., Varios Medina Sidonia, caja 3, n° 30; A.D.M.S., Vélez, leg. 450, n° 4; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 5, n° 15. También los señores como es un buen ejemplo la donación de la villa de Lerma por parte del infante don Fernando a su mariscal Diego Gómez de Sandoval, donación en la que la alcabala quedaba para don Fernando o sus herederos. Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV”, *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, p. 96. Este artículo se publicó antes en el *I Congreso de Historia de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Salamanca, 1984, pp. 133-149.

³² Por ejemplo el Cuaderno de 1413, aunque en el encabezamiento del breve regesto del documento pone 1412. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CCXI, pp. 400-431.

³³ Denis MENJOT, “L’impôt royal à Murcie au debut du XV siècle: un cas de “pratique” financière”, *Le Moyen Âge*, LXXXII, n° 3-4 (1976), pp. 477-516. Publicado después con el título “El impuesto real en Murcia a principios del siglo XV: un caso de “práctica” financiera”, *Fiscalidad y sociedad. Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986b, p. 148. En adelante citaremos por la edición española.

Benavente y su tierra es una las pocas poblaciones de las que tenemos noticias sobre el valor de las alcabalas, pues sabemos que en 1416 se arrendaron por valor de 230.000 maravedíes³⁴. Otras son Alba de Tormes, cuya alcabala sería de 150.000 maravedíes anuales, según datos de 1416³⁵, y Baena, que en 1414 recaudó de alcabala 39.500 maravedíes y en 1415 la cantidad de 38.000³⁶. Lo destacable de los tres casos es que son poblaciones de señorío.

Ruy López Dávalos percibía en las alcabalas de Ribadeo y la puebla de Navia alrededor de 26.000 maravedíes³⁷.

Diego López de Stúñiga, justicia mayor del reino, deja como herencia a su hermana 1.000 maravedíes situados en las alcabalas de ciertas rentas de la ciudad de Valladolid³⁸. Este mismo personaje había comprado 25.000 maravedíes de moneda vieja situados en la alcabala del peso de la misma ciudad, en cuenta de los cuales el rey hizo merced a su hijo Sancho de Stúñiga de 45 florines³⁹. En 1398 había cedido 4.000 maravedíes de esta renta, a cobrar en la alcabala del pescado, a las monjas cistercienses del monasterio de las Huelgas que a cambio le entregaron su lugar de Ciadoncha porque estaba lejos, se despoblaba y no rentaba dicha cantidad⁴⁰. En las mismas alcabalas de Valladolid el concejo, alcaldes, caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la villa tenían en 1409 del rey por merced cada año por juro de heredad 2.000 maravedíes que don Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, compró con licencia del monarca a los herederos de Gonzalo Fernández de Obregón, los cuales tenía el concejo para trocar o cambiar por su lugar de Aniago para hacer un monasterio⁴¹. El convento de San

³⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 415, nº 6¹.

³⁵ José María MONSALVO ANTÓN, *El sistema político concejil: el ejemplo del señorío medieval de Alba de Tormes y su concejo de villa y tierra*, Salamanca, 1988a, p. 371.

³⁶ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.12, nº 2.

³⁷ En A.G.S., E.M.R, leg. 1, se señalan 26.000 maravedíes. Mientras que A.G.S., M y P, leg. 47, fol. 38, da como cantidad 26.500.

³⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17².

³⁹ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 99.

⁴⁰ Adeline RUCQUOI, "La enajenación de las rentas reales. El caso de Valladolid en los siglos XIII a XV", *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982, pp. 815 y 817. Este es uno de los ejemplos que utiliza la autora para mostrar la importancia que alcanzaron la consecución de juros situados sobre rentas de la villa, principalmente alcabalas, entre los monasterios y hospitales de ella, dando lugar a un movimiento que hará de estas instituciones religiosas las mayores poseedoras de juros durante el siglo siguiente.

⁴¹ A.G.S., M y P, leg. 31, fol. 25. Sobre esta cuestión trata también A.M.Va., Histórica, caja 2, nº 2, publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, "Los privilegios de Valladolid", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), nº 117-LII, pp. 476-479, regesto por Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, nº 34, pp. 19-20. Con la signatura A.H.N., Clero, carp. 3404, nº 11, 12 y 16¹, lo publica Santiago CANTERA MONTENEGRO, *La Cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835)*, Tesina de licenciatura leída en la Universidad Complutense en 1997, apéndice 1, pp. 308-310. Esta tesina fue después publicada con el título *La Cartuja de Santa María de Aniago (1441-1835). La Orden de San Bruno en Valladolid*, en *Analecta Cartusiana*, 94/1 (1998), 2 vols.

Pablo tenía situados 10.000 maravedíes en la alcabala del vino, por compensación que le había hecho la reina al haberle quitado ciertos terrenos para construir en ellos el alcázar⁴², y en la alcabala del vino cristianiego situó Juan II al monasterio de San Benito los 22.500 maravedíes que éste cobraba antes de la aljama de los judíos⁴³. Valladolid era una de las poblaciones, junto con Roa, Toro, Sahagún, Palencia, Zamora, Madrigal, Arévalo, Salamanca, Plasencia y Trujillo, en la que el infante don Fernando tenía situadas 1.000 doblas de oro sobre sus alcabalas, que le había concedido su hermano Enrique III en cumplimiento del testamento de su padre, Juan I⁴⁴. Los herederos de Mondisón Bernal también disfrutaban de 15.000 maravedíes, por juro de heredad, parte de los cuales estaban situados en la alcabala del vino cristianiego de Valladolid, y que les confirmó Juan II el 13 de febrero de 1408⁴⁵. En la renta del pan en grano de dicha villa tenía doña Beatriz, hija del infante don Juan de Portugal y mujer de Pero Niño, situados 5.770 maravedíes, a fecha 27 de mayo de 1412⁴⁶.

El concejo de Tordesillas y su tierra fueron apercibidos por el recaudador mayor en la merindad del Infantazgo de Valladolid, en 1409, para entregasen los maravedíes de las alcabalas -que no se especifican- a uno de sus vecinos y arrendador mayor⁴⁷.

En Mayorga disfrutaban los almirantes de Castilla, al menos hasta que lo permutaron con el Hospital de Montes de Oca por Torre Lobatón, de 1.000 florines de oro situados sobre sus alcabalas⁴⁸. Pero, en concreto, el almirante Alfonso Enríquez tenía diversos e importantes juros sobre las alcabalas de Valladolid, Simancas y Tordesillas, que ascendían a 100.000 maravedíes anuales, y sin que sepamos cuánto también en las de Medina de Ríoseco⁴⁹.

En el caso de Palencia conocemos que García Fernández Sarmiento tenía por merced del rey 15.000 maravedíes, por juro de heredad, puestos en lo salvado de la alcabala de esa ciudad⁵⁰, de los cuales 5.100 situados en la alcabala del vino heredó de él

⁴² Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo I, Valladolid, 1851, p. 234. Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., "Aspectos de la historia del convento de S. Pablo de Valladolid", *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XLIII (1973), p. 102.

⁴³ A.H.N., Clero, carp. 3449, n° 7, citado por Adeline RUCQUOI, "La enajenación", (1982), p. 808.

⁴⁴ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, n° 38.

⁴⁵ A.M.Va., Histórica, caja 2, n° 13, publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, "Los privilegios", (1905-1906), n° 116, p. 476, regesto por Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), n° 39, p. 21.

⁴⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-64, fol. 231v.

⁴⁷ A.H.P.Va., Mapas y Dibujos, caja 20, n° 11. Sin signatura se encuentra un regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), n° 400, p. 233.

⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 43r-45r.

⁴⁹ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, pp. 164-165. No queda claro si los 9.450 maravedíes que el autor apunta en las alcabalas de Valladolid, por otro concepto, quedan incluidos en los 100.000 del total.

su hijo Diego Pérez Sarmiento, futuro conde de Santa Marta⁵¹. Palencia era una de las poblaciones en las que el infante don Fernando tenía situadas 1.000 doblas de oro sobre sus alcabalas, como le había concedido su hermano⁵². En las alcabalas del vino y de la carne de dicha ciudad fue donde situó Juan II 5.000 maravedíes al monasterio de San Pablo, para compensarle de los que tenía en la aljama de los judíos⁵³. Palencia, considerada “como uno de los núcleos más activos de la producción pañera de Castilla” a comienzos del siglo XV, aparece unida junto con Zamora por su producción de picotes en el *Cuaderno de condiciones para el cobro de la alcabala sobre paños y otros efectos* de 1413, que trataba de remediar los fraudes fiscales que hacían los tejedores palentinos y zamoranos en relación con el pago de la alcabala, ya que en adelante tendrían que registrar y sellar los paños ante los arrendadores de la alcabala⁵⁴.

En Zamora Rodrigo Alfonso Pimentel recibe, por donación de su padre, un juro de 60.000 maravedíes sobre las alcabalas de la ciudad, con fecha de primeros de marzo de 1408⁵⁵. Ocho años después y por sentencia se adjudica a Diego Fernández de Quiñones la cantidad de 30.000 maravedíes situados sobre las alcabalas de la misma ciudad⁵⁶.

Sobre las alcabalas del vino de Toro tenía situados 8.000 maravedíes el monasterio de Sancti Spiritus de esa ciudad⁵⁷.

En esta misma zona geográfica, la ciudad de León tenía una especificidad ligada con la alcabala, recaudaba un impuesto conocido con el nombre de “alcabalina”,

⁵⁰ A.G.S., M y P, leg. 4, fol. 125.

⁵¹ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 80, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Un libro de asientos de Juan II”, *Hispania*, XVII/ LXVIII (1957), p. 349.

⁵² A.G.S., Patronato Real, leg. 58, n° 38.

⁵³ A.H.N., Clero, carp. 1727, n° 8, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, n° 98, pp. 122.

⁵⁴ César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Los tejedores de Palencia durante la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 63 (1992), p. 108. Y del mismo “Notas sobre la economía palentina en la Edad Media”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 72 (2001), p. 117.

⁵⁵ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Protagonismo político de un linaje portugués en la Castilla de Juan II: Rodrigo Alfonso Pimentel”, *Os Reinos Ibéricos na Idade Media. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. III, Porto, 2003, p. 1302. La confirmación de Juan II el 15 de enero de 1420 en José LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente con la antigüedad de su Ducado, principio de su Condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Salamanca, 1970, p. 276 (Facsimil de la impresa en Zamora en 1853 por don Eugenio Llamas Valbuena). Hay una edición publicada en Benavente en el año 2000.

⁵⁶ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, n° 225, p. 204.

⁵⁷ A.M.S.S.To., Documentos Reales, s/sig, regesto por Pascual GALINDO ROMERO, “Catálogo del Archivo del monasterio de Sancti Spiritus de Toro”, *Archivos Leoneses. Homenaje póstumo a D. Luís Almarcha Hernández II*, año XXX, 59-60 (1976), n° 16, p. 213.

tributación que gravaba en la ciudad las transacciones de bienes y productos sujetos al pago de alcabalas, que recaudaba la ciudad a través de sus corporaciones profesionales que prorrateaban entre sus miembros las cantidades asignadas, y que tenía una finalidad defensiva⁵⁸.

En las alcabalas de Santander tenía situado mosén Rubín de Bracamonte un juro de heredad de 1.000 doblas de oro⁵⁹.

Juan II incrementó en 10.000 maravedíes los 30.000 que su padre, Enrique III concedió a Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa en las alcabalas de las villas de Tolosa y Segura⁶⁰, villas que eran cabeza de dos de los nueve partidos en que a afectos administrativo-fiscales se dividía la provincia de Guipúzcoa⁶¹.

Poco después de su mayoría de edad y estando en esos momentos bajo la dirección de su primo, el infante don Enrique, Juan II concedió a uno de los hombres fuertes del momento, el adelantado Pedro Manrique 50.000 maravedíes de renta anual, situados en las alcabalas de la población riojana de Santo Domingo de la Calzada⁶².

En la zona de la Rioja alavesa había concedido Enrique III las alcabalas de Peñacerrada, La Bastilla, Enciso y Salinas de Añana a Diego Gómez Sarmiento⁶³.

En relación con las alcabalas de Burgos sabemos que Juan II emitió una cédula en 1407 para que las de esa ciudad y de su tierra se arrendasen en personas abonadas⁶⁴. Dos meses más tarde, -abril de 1407- Pedro Suárez Santamaría, en nombre de la ciudad de Burgos, protestó ante los contadores de Juan II por el repartimiento de las alcabalas que hicieron a Miranda de Ebro, Pancorbo, Lara, Muñó, Mazuelo, Pampliega y a otros lugares de su jurisdicción, al haberse excedido y faltado a la citación de los

⁵⁸ Eloy BENITO RUANO, "La alcabalina", *León y su Historia. Miscelánea histórica*, col. Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, León, vol. I, 1969, pp. 283-299.

⁵⁹ Alfonso FRANCO SILVA, "El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del condado de Peñaranda", *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, 1996d, p. 245.

⁶⁰ A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 4, nº 1.

⁶¹ Eran las poblaciones de: San Sebastián, Segura, Tolosa, Villafranca, Valdorío, la Sierra, Albistur, Amasa y Vergara, como recoge Pablo de GOROSÁBEL, *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa. Descripción de la provincia y de sus habitantes; exposición de las Instituciones, Fueros, Privilegios, Ordenanzas y Leyes...*, vol. I, Tolosa, 1899, pp. 365-366, de una real provisión de finales del siglo XVI. Este autor señala que la cantidad con que contribuía la provincia a comienzos del siglo XVI era de 1.181.718 maravedíes y medio. Hay una edición posterior de esta obra, publicada en Bilbao en 1967.

⁶² Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. II, Madrid, 1697, Lib. VIII, cap. II, p. 17.

⁶³ A.G.S., M y P, leg. 398, fol. 7, dt. 2º, lo cita Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "Los orígenes", (1958), p. 321 y en *La alcabala*, (1963), p. 93.

⁶⁴ A.M.Bu., HI-2748, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 441, p. 208.

procuradores⁶⁵. Años después el arrendador principal de la mitad de la renta del portazgo y alcabala vieja de la ciudad de Burgos y su fiador se comprometen a pagar al mayordomo del concejo 28.500 maravedíes de moneda vieja y 27.500 de moneda nueva⁶⁶, aunque no se especifica qué cantidad o proporción correspondía a la alcabala. En las alcabalas de Burgos o, en tal caso, en las de sus villas y lugares de Santa Gadea, Villalba, Frómista, San Cebrián, Tamara, Santoyo estaban situados los 40.000 maravedíes de juro de heredad que Gómez Manrique había comprado a los herederos de mosén Juan de Rúa, señor de Valençon y camarero del rey de Francia, según el privilegio rodado de Juan II, que le daba a elegir cualquier de las dos opciones⁶⁷. Sobre la misma renta, el almirante tenía asignados 1.000 florines de oro, y su hijo y sucesor, Fadrique Enríquez, recibió en 1419 un juro de 250 francos de oro, equivalentes a 18.250 maravedíes⁶⁸. Burgos fue también la ciudad elegida por el convento dominico de San Pablo de Valladolid que, ante la dificultad para cobrar los 5.500 maravedíes que tenían del rey por merced y limosna de juro de heredad, piden que se los señale en la renta de la alcabala de la carne viva o muerta⁶⁹. En fechas indeterminadas, pero dentro del reinado de Juan II, su obispo tenía situados 20.000 maravedíes en la alcabala de la fruta⁷⁰, y Pedro de Stúñiga poseía un juro de 14.200 maravedíes concedidos por el monarca en las alcabalas de Burgos⁷¹.

⁶⁵ A.M.Bu., HI-1020, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), n° 444, p. 209.

⁶⁶ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 febrero 19), fol. 1v. El bloque tributario en Burgos englobaba varios conceptos impositivos, eran las rentas de la barra, el portazgo, la alcabala vieja, el menusel, los derechos de las carnes y los pesos de la harina, como se puede ver en Julio Antonio PARDO MARTÍNEZ, “La renta de la alcabala vieja, portazgo y barra... del concejo de Burgos durante el siglo XV (1429-1503)”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982, pp. 607-680. Un trabajo de interés sobre los fiadores, aunque referido a la hacienda local, es el de Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Los fiadores en la hacienda concejil sevillana bajomedieval”, *Mayurqa. Homenaje a Álvaro Santamaría*, vol. I, 22 (1989), pp. 191-197, donde entre sus conclusiones destaca que un porcentaje considerable de fiadores no presenta identificación, consecuencia de lo anterior es la existencia de compañías u otros sistemas de relación y vínculos que en ocasiones podían actuar en contra de los intereses de la ciudad, las posibles manipulaciones de ciertos miembros de la aristocracia para permitirles el control de las rentas, el peso relativo de la familia, sobre todo de la esposa y la inexistencia de medios por parte del fiador.

⁶⁷ A.H.N., Clero, leg. 1035 y leg. 1055. Caso de elegir la opción del reparto sería de la siguiente manera: 15.000 maravedíes de las alcabalas de Burgos, 6.000 en Santa Gadea y Villalba y sus aldeas, 10.000 en Frómista, 2.000 en San Cebrián, 2.000 en Tamara, y 5.000 en Santoyo. La licencia de compra en los siguientes documentos: A.H.N., Clero, carp. 217, n° 17 y A.H.N., Clero, carp. 218, n° 16. Este último cuenta con un regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Tomo II. Inventario cronológico de documentos*, Madrid, 1979, n° 702, p. 209. La confirmación de Juan II en su mayoría de edad está fechada en Simancas el 1 de mayo de 1420 y procede del A.H.N., Clero. Papeles, leg. 5449, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo*, vol. II, (1979), n° 746, p. 222. José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, 2001, (fol. CXXXVIr), pp. 258-259.

⁶⁸ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 54-55 y 164.

⁶⁹ A.H.N., Clero, carp. 187, n° 1.

⁷⁰ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 90.

En la merindad de Burgos y en otras Juan Fernández de Velasco tenía por juro de heredad parte de las 1.000 doblas de oro puestas salvadas en sus alcabalas⁷². Este mismo personaje integraba la fortaleza del monasterio de Rodilla en el mayorazgo que fundaba para su heredero, en 1412, y que, entre otras percepciones, llevaba anejo el cobro de alcabalas⁷³.

En las alcabalas del grano, del vino y de la carne de Fontiveros, villa del obispado de Ávila, fue donde Juan II sustituyó los 20.000 maravedíes que Arias Gómez de Silva y Tristán de Silva tenían en las rentas reales de Olmedo⁷⁴.

En las alcabalas de los paños de Salamanca percibía el almirante Alfonso Enríquez 10.000 maravedíes de juro de heredad⁷⁵. Y en esa ciudad el monarca permitió en 1409 que su Estudio tuviera su propia carnicería, en la que la ciudad no podía cobrar ningún impuesto sobre la venta de carne, sólo la alcabala⁷⁶.

Las alcabalas de Toledo se debieron incrementar ya durante los primeros años del reinado de Juan II⁷⁷. Como consecuencia de la venta que la reina doña Catalina había hecho de Carrión, se le pusieron por salvados en ellas 65.000 maravedíes⁷⁸. También

⁷¹ María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, pp. 232-234.

⁷² A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 588 y fol. 795 y leg. 13, fol. 90. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 596, nº 16. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 181r-203r. Fecha posterior pero que alude a ello A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 62r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Un libro", (1957), pp. 334-335. José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. Ir-v), pp. 55-57.

⁷³ Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 176.

⁷⁴ A.G.S., Contaduría Mayor Cuentas 1ª época, leg. 48, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *Documentación medieval abulense en el Archivo General de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas. Vol. I (1420-1496)*, Fuentes Históricas Abulenses, nº 62, Ávila, 2004, nº 1, pp. 23-25. Referido a 1422 en José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CXIXr), p. 240.

⁷⁵ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 165. Este autor se equivoca al citar los folios correspondientes al documento R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 151r-154r, ya que en nota al pie señala fols. 195-169v.

⁷⁶ Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1982, p. 133.

⁷⁷ "por quanto en los tiempos de agora enesta çibdat ha avido e ay mayores meneos de... de otros oficiales e menestrales e rregatones e ortelanos... que acarrean e venden las cosas más neçesarias de que se han de pagar et pagan los derechos de las dichas rentas et demás ay mayores meneos en dar et tomar entre las gentes et las ropas de vestir et los ornamentos e arreos de los ames e preseas de sus casas son muchas más e muy más costosas que en los tiempos pasados et por ese mismo fecho avía rasón de se aqresçienten los valores de las dichas rrentas et otrosy porque vemos por la esperiençia... que por las razones suso dichas e por otras cosas valen las rentas delas alcavalas del dicho señor rey muy mayores preçios e quantías en estos tiempos que antiguamente valían en tiempo de los otros reyes pasados". A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁷⁸ Concretamente en las rentas de las alcabalas, en la alcabala del vino, en la de la carne, en la del pescado y en la de los paños de color. A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 478 y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y en H-14, fols. 1r-18r. En el desglose de las distintas cantidades sólo aparecen 60.000 maravedíes.

tenía situados 10.000 maravedíes en las alcabalas del pescado y de la carne de la ciudad la condesa doña Constanza de Tovar, mujer del condestable don Ruy López Dávalos, por privilegio real⁷⁹. De esas mismas alcabalas, el convento de San Francisco, y de la del vino, los conventos de San Pablo, San Agustín y Santa María del Carmen, tenían que percibir 1.500 maravedíes anuales, de moneda vieja, cada uno, asignados por Enrique III en su testamento para la dotación de cinco capellanías⁸⁰, en total 6.000 maravedíes. En las alcabalas del vino tenía doña María, priora de Santo Domingo el Real de Toledo, situados 15.000 maravedíes, primero concedidos por Enrique III y después ratificados por Juan II⁸¹.

En las alcabalas de las carnicerías y de los vinos de la población toledana de Illescas es donde Miguel Jiménez de Lupiana, maestresala de Enrique III y a quien este monarca había otorgado 10.000 maravedíes, solicita que se le sitúen, 4.000 en la primera y 6.000 en la segunda⁸².

Un problema derivado de la satisfacción de la renta de las alcabalas a los arrendadores mayores, en vez de a los menores que era a los que correspondía, llevó a Juan II a poner embargo en esas rentas en la villa de Madrid y su arcedianazgo el año 1411⁸³.

En la subasta celebrada sobre las alcabalas de los paños de Cuenca⁸⁴ en la corte, en 1420, no se encontró quien diese por ellas un precio razonable, por lo que Juan II ordenó a su contador Alfonso González de León que las arrendase “por menudo”⁸⁵. El monarca se volvía a dirigir el mismo año a la ciudad para que se investigara a las personas que, mientras se arrendaban las alcabalas “por menudo”, habían sacado paños sin pagarlas hacia las ferias de Medina del Campo⁸⁶.

⁷⁹ A.G.S., M y P, leg. 12, fol. 6.

⁸⁰ A.C.To., O.5.B.1.1, publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462). Formación del patrimonio de la S.I.C.P. a través de las donaciones reales. Colección Diplomática*, vol. II, Toledo, 1982, nº 110, pp. 260-267

⁸¹ A.H.N., Clero, papeles, leg. 7240, s/cl, citado por José Luis BARRIOS SOTOS, *Santo Domingo el Real y Toledo a fines de la Edad Media (1364-1507)*, Toledo, 1997, pp. 92-93.

⁸² R.A.H., 9/4105, Colección Velázquez, tomo VI, nº 45. Otra copia del documento se encuentra en la Colección Velázquez, tomo XI, nº 50.

⁸³ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁸⁴ Todo indicaría que durante los años de la minoría de Juan II Lope Vázquez de Acuña seguiría percibiendo en esta renta los 15.000 maravedíes que le había concedido en ella Enrique III. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, p. 181.

⁸⁵ A.M.C., leg. 185, exp. 5, fols. 14r-15r, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, 1974, apéndice 1, pp. 251-253.

⁸⁶ A.M.C., leg. 185, exp. 5, fol. 17r-v, publicado por Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución*, (1974), apéndice 2, pp. 253-254.

García Álvarez, señor de Oropesa, además de percibir todos los maravedíes que rendían la escribanía y martiniega del concejo de Plasencia, tenía situados 15.000 maravedíes, 8.000 en la alcabala del vino y 7.000 en la de la carne⁸⁷. La renta de las alcabalas en esta ciudad era de 1.262.000 maravedíes en 1429⁸⁸.

Desde el punto de vista administrativo-fiscal el reino de Murcia y el obispado de Cartagena estaban divididos en once partidos, por ejemplo, en distintos de ellos se arrendaban las alcabalas de las tierras pertenecientes a las órdenes de Santiago y de San Juan de las del obispo de Cartagena, o de las del rey⁸⁹. En el caso de Murcia⁹⁰ sabemos que las cuestiones de índole militar se utilizaron para tomar en calidad de préstamo o apropiarse de ciertas cantidades procedentes de las alcabalas. En agosto de 1407 el jurado clavario, acompañado de un notario y dos testigos, tomó de casa de varios arrendadores la cantidad de 10.800 maravedíes de dos blancas, correspondientes a las alcabalas del pan y del vino, de la carne, el pescado, animales y tierras. En 1408 y por el mismo procedimiento el concejo consiguió 24.000 maravedíes con el fin de costear la campaña de Lorca, cuyo empleo no fue lo suficientemente justificado como para que los contadores reales lo admitiesen en la relación de ingresos y gastos presentada por el recaudador mayor del obispado, de ahí que el infante pusiera al concejo en la disyuntiva de justificarlos debidamente o pagarlos de los ingresos y bienes concejiles⁹¹. En el mes de abril del mismo año, -1408- el rey embargó las alcabalas de la ciudad⁹². Desconocemos las razones de este embargo. ¿Fue por alguna condición acordada por la monarquía con los arrendadores y fiadores para que el importe de las alcabalas no se entregase a los arrendadores mayores, sino a los menores, como en 1407⁹³, o en 1408⁹⁴? ¿Se debió a una elevada quiebra, como ocurrió en 1409?⁹⁵ ¿Pudo estar motivado por la

⁸⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1366, nº 6, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condado de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, nº 1168, p. 195.

⁸⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), de quien lo toma José Luis MARTÍN MARTÍN, "Los obispos de Extremadura en la Edad Media", *Revista de Estudios Extremeños*, XLVII, nº I (1991), p. 78.

⁸⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 124r-v, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales", (1980c), nº 3, pp. 53-56; y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXIII, pp. 264-266.

⁹⁰ José Damián GONZÁLEZ ARCE, "Artesanado y fiscalidad real. Almojarifazgo, alcabala, moneda y pedidos. Murcia ss. XIV-XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), pp. 115-126, sobre las alcabalas de Murcia, aunque no trata nada de la época en que se centra nuestro estudio.

⁹¹ Las noticias correspondientes a los años 1407 y 1408 están sacadas de María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, pp. 270 y 271.

⁹² A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 3), fol. 164v.

⁹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 8v-9r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº VII, pp. 7-9.

⁹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 41r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LI, pp. 78-79.

⁹⁵ En 1409 no se habían contentado de fianzas 80.000 maravedíes de la quiebra que se hizo en dicha renta este año. A.M.Vill., s/sig, publicado por José María SOLER GARCÍA, "Aportación

apropiación indebida del concejo de parte de la renta de las alcabalas? En 1409 el concejo también tomó de las alcabalas 16.000 maravedíes de dos blancas, para pagar el sueldo a los ballesteros que enviaba en servicio del rey a Lorca⁹⁶. En 1410, Murcia no disponía de 16.905 maravedíes para poder pagar el sueldo por quince días a los ciento cincuenta ballesteros que irían a Lorca, Caravaca y Moratalla, por lo que determinó tomarlo de los fieles de las rentas de las alcabalas y almojarifazgo del rey, y si no querían darlo por su libre voluntad que se lo tomaran por la fuerza, lo cual tuvieron que hacer al negarse éstos, a quienes se toman 8.450 maravedíes. Con fecha 20 de abril se volvieron a apropiarse de otras cantidades a la fuerza sin que se alcanzasen los 16.905 maravedíes⁹⁷.

En otro orden de cosas el concejo de la ciudad de Murcia instó a sus procuradores en las Cortes de Guadalajara, de 1408, que solicitasen de la reina y del infante que la escribanía de las alcabalas siempre estuviese en manos del escribano del concejo, y que no lo diesen a persona alguna, pues iba en contra de los privilegios de esta ciudad⁹⁸. En esas mismas Cortes, seguramente a petición de los procuradores murcianos, Juan II confirmó a la ciudad la exención del pago de alcabalas de los botines obtenidos en expediciones a tierra de moros⁹⁹. Años más tarde, en 1413, intentó conseguir del infante la exención total de ese impuesto¹⁰⁰.

La satisfacción del pago de la alcabala por parte de vecinos y moradores de Murcia podía verse dificultada por su situación geoestratégica¹⁰¹, a lo que hay que unir las demoras y, en algún caso, negligencias del concejo en la satisfacción de esta renta, como habría ocurrido con la de 1411¹⁰², cuando también se le debía la alcabala de la judería de ese año¹⁰³. Sin duda, no se puede comprender en su integridad lo que estaba

documental a la historia albacetense de los siglos XIV-XV", *Congreso de Historia de Albacete (8-11 diciembre de 1983). II. Edad Media*, Albacete, 1984, nº IV, pp. 229-232.

⁹⁶ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 270 y 271.

⁹⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v.

⁹⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1408 febrero 20), fol. 136v.

⁹⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales", (1980c), nº 2, pp. 51-53; y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXIII, pp. 112-113.

¹⁰⁰ Lo había solicitado Lorca en 1412 aduciendo un problema de despoblación, a causa de la peste. A.M.Lo., Armario nº 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCVI, pp. 392-394. Y Murcia en 1413, como puede verse en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 9r, publicado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales", (1980c), nº 4, p. 56; y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXVII, p. 451.

¹⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 95r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, nº 7, pp. 14-16.

¹⁰² A.M.M., Actas Capitulares (1413 enero 17), fols. 74r-75r. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 179v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCVII, pp. 394-396.

¹⁰³ En concreto 9.000 maravedíes que no le habían satisfecho Martín Ruiz de Alcáraz y sus fiadores. María del Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991, p. 224.

ocurriendo si se pierde de vista la complicada situación social, política y económica por la que estaba atravesando el reino de Murcia en este período.

En Murcia 10.000 maravedíes de la alcabala eran detraídos anualmente para reparación de adarves, puertas y murallas¹⁰⁴, y las rentas de la alcabala comportaban la del carnaje, el fiel del pan y vino, la de la aduana mayor, la trapería, la de la aduana de los moros, la del almojarifazgo de la morería¹⁰⁵, la de la judería¹⁰⁶ y la de la cerundaja¹⁰⁷.

María de los Llanos Martínez Carrillo ha presentado unos datos interesantes, aunque incompletos, del valor de las alcabalas en Murcia en 1410. Expresada su cuantía en maravedíes son los siguientes: la alcabala del pan y del vino 50.000; alcabala de la carne 40.000; alcabala de los paños 10.000, alcabala de la cerundaja 10.000, judería 10.000 y sin datos disponibles para la aduana mayor y la morería -que en 1412 ascendía a 9.149-, en total para el año 1410, aproximadamente unos 130.000 maravedíes¹⁰⁸.

En la ciudad de Córdoba, parte de la renta generada por las alcabalas, también estaba enajenada. Anejas al almojarifazgo estaban el portazgo, los tres pesos, la renta de las libras de la carne, la media fanega del alhóndiga y la alcabala antigua de las bestias, por cuya percepción existió pleito entre el deán y cabildo de la catedral de Córdoba frente a Alfonso y Ruy Méndez de Sotomayor, veinticuatro de Córdoba, que fueron condenados a restituir al cabildo las rentas que éste había llevado sin interrupción hasta 1411¹⁰⁹. De la renta de las alcabalas del pan y del vino de Córdoba doña Leonor López de Córdoba tenía 1.000 doblas, que los regentes le habían traspasado allí, tras haberle concedido licencia para que comprase a mosén Oliver de Mauri la misma cantidad que éste tenía en las rentas reales de Burgos, donde Enrique II se las había concedido al padre de este último¹¹⁰. En las alcabalas de las carnicerías de la ciudad también tenía parte, sin que sepamos cuánta, Martín Fernández de Córdoba, II señor de Chillón¹¹¹.

¹⁰⁴ Denis MENJOT, "Finances et fiscalité municipales ordinaires à Murcie au bas Moyen Age (fin XIV-milieu XV)", *Annales de la faculté des lettres et sciences humaines de Nice*, Nice, 1978. Publicado después con el título "Finanzas y fiscalidad concejiles ordinarias en Murcia en la Baja Edad Media (finales del siglo XIV-mitad del siglo XV)", *Fiscalidad y sociedad*, (1986g), p. 68. Citaremos por la edición española. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 271-272, de quien lo toma María del Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil*, (1991), p. 54.

¹⁰⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1415 diciembre 31), fols. 105v-106r.

¹⁰⁶ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "Rentas reales", (1980c), p. 42.

¹⁰⁷ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 269.

¹⁰⁸ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 268-269.

¹⁰⁹ Sobre esta cuestión tratan los siguientes documentos: A.C.Có., 040 Cajón Z, nº 55 y nº 62.

¹¹⁰ Archivo Casa del Bailío, Col. Vázquez Venegas, vol. 273, fol. 176r; nº 2, fol. 1. En la escritura de partición de los bienes de doña Leonor López de Córdoba, en 1422, se menciona que tenía del rey por juro de heredad 1.000 doblas de oro en la alcabala del vino y pan de la ciudad de Córdoba. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fols. 119r-123v.

¹¹¹ A.D.M., Privilegio rodado nº 71, cajón 5, catálogo nº 79, p. 452, citado por Manuel NIETO CUMPLIDO, "Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba", *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, 98 (1978b), p. 71. El

Conocemos el caso de Priego, en el reino de Córdoba, algunos de cuyos vecinos mantuvieron pleito con el arrendador mayor de la alcabala del lino y de la lana de Córdoba, en 1415¹¹², que éste exigía al desconocer que estaban exentos¹¹³.

Ya se ha señalado el monto total y el incremento de las alcabalas de Sevilla con Jerez de la Frontera entre 1399 y 1429, en la primera fecha, 3.053.676 maravedíes y, en la segunda, 5.426.315¹¹⁴. Disponemos de datos incompletos y fragmentarios sobre las alcabalas de Sevilla y de alguno de sus partidos en los años finales del reinado de Enrique III y comienzos del de su hijo, que creemos interesante exponer. Así, en 1402, las alcabalas de las sierras de Aroche y Constantina fueron de 300.925 maravedíes, y las del Aljarafe y la Ribera de 242.196, en total 543.121 maravedíes¹¹⁵. En 1403, y en los mismos partidos se recaudaron 274.325 maravedíes y 276.770, respectivamente, en total 551.095¹¹⁶. La serie se corta y continúa en 1408, ahora centrada en Sevilla. En esa ciudad las alcabalas del partido de la alhóndiga suponían en 1408 la cantidad de 1.387.760 maravedíes, y las del aceite 1.071.750, por lo que la suma de las dos arroja la cifra de 2.459.510 maravedíes¹¹⁷. En 1409 y por los mismos conceptos tenemos 1.260.750 maravedíes y 1.091.625, respectivamente, dando la cantidad de 2.352.375 maravedíes en total¹¹⁸. Así pues, los datos proporcionados se ajustan a la tendencia general de incremento de la alcabala ya apuntada por Miguel Ángel Ladero.

Las alcabalas de la ciudad de Sevilla, como otras de diferentes villas y ciudades, tenían enajenadas diversas cantidades, la relación de personas e instituciones que percibían parte de esa renta sería muy extensa y tediosa, por lo que hemos optado por señalar sólo unos casos a título de ejemplo y escogidos al azar. Por ejemplo, don Pedro Ponce de León, señor de Marchena, que tenía por enmienda del alguacilazgo de Sevilla 40.000 maravedíes en las alcabalas del pescado salado¹¹⁹. Pedro Manuel de Lando,

privilegio rodado, pero fechado diez días antes -el 20 de mayo de 1420- se contiene en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 140r-144v.

¹¹² A.D.M., Priego, leg. 20, n° 62, citado por Manuel PELÁEZ DEL ROSAL y María Concepción QUINTANILLA RASO, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, p. 132. El documento está publicado por Manuel PELÁEZ DEL ROSAL, "Los privilegios reales otorgados a la villa de Priego desde Alfonso XI a Juan II, como material probatorio de un pleito del siglo XV", *VI Estudios de Frontera. Población y poblamiento. Homenaje a Don Manuel González Jiménez*, Coordinadores Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, Jaén, 2006, n° 8, pp. 553-554.

¹¹³ María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979, p. 235.

¹¹⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las alcabalas", (1986b), p. 204.

¹¹⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste de cuentas del alcablero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 428.

¹¹⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 432.

¹¹⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 437.

¹¹⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 454.

criado de Enrique III, tenía 10.000 maravedíes en la alcabala de la carne¹²⁰. Micer Nicoloso Bonel 3.000 maravedíes en las alcabalas del vino¹²¹. O Lope Ortiz de Stúñiga, fallecido en la batalla previa al cerco de Antequera, que percibía 15.000 maravedíes en la alcabala del pescado salado¹²².

Son unos pocos ejemplos pero creemos que reveladores de lo que debía ser una práctica muy extendida que además perdurará y se incrementará con la conversión de los juros en bienes patrimoniales que se transmiten por herencia. Por ello, cabe preguntarse ¿cuál era el “situado” sobre la alcabala en los diferentes lugares, villas y ciudades del reino? ¿Qué porcentaje acababa definitivamente en la Hacienda regia? Las respuestas a estos interrogantes, habida cuenta los datos disponibles, no las podemos dar, al no disponer de series continuas o, en tal caso, del monto total de las poblaciones, por ello siguen siendo una incógnita. Lo que sí que es cierto, y tomamos las palabras de Moxó, es que la concesión de juros sobre las alcabalas llevaba aparejado el que la Hacienda regia, que seguía siendo la propietaria, recibía el excedente si se hubiese recaudado, una vez se hubiera satisfecho al beneficiario¹²³.

Por otra parte, también son desconocidos el número, siquiera aproximado, pero sin duda muy numeroso, de exenciones de todo tipo que se intentaban o se conseguían sobre el pago de las alcabalas. En este caso, nos encontramos con las concesiones reales de exentos, por ejemplo a conventos y monasterios¹²⁴, a nobles¹²⁵, en algún caso para

¹¹⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 458.

¹²⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462. También señala esta merced y añade que la disfrutó de por vida Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 142.

¹²¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462.

¹²² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462.

¹²³ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *La alcabala*, (1963), p. 99.

¹²⁴ Este sería el caso del convento de Nuestra Señora del Puerto de Salmerón que tenía, por concesión regia, doce excusados libres del pago de la alcabala. Tomás HERRERA, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, cap. XXIII, p. 223. La Puebla de Guadalupe, donde el monasterio había conseguido que habitantes y forasteros que fuesen a vender a esta población estuviesen exentos de su pago. A.H.N., Clero, carp. 4001, n° 28 y carp. 400, n° 13, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973, n° 246 a 249, p. 66 y n° 251, p. 67, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1389-1450)*, Madrid, 1988a, p. 59, con la signatura A.H.N., Sellos, carp. 11, n° 11. El caso del monasterio de Guadalupe también en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCXI, p. 402. El monasterio de Santa María la Real de Nieva que tenía doscientos vecinos francos del pago de alcabala en las cosas que comprasen y vendiesen en la villa y sus términos. A.H.N., Clero, leg. a. 6282; R.A.H., 9/7015, L.F.A.T., *Compendio*, (1785), fol. 179, publicado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, n° III, pp. 123-126, según toma de Fray Antonio Miguel YURANÍ, *Historia de la Taumaturga Ymagen de Nuestra Señora la Soterraña de Nieva*, Manuscrito sin fechar pero escrito en el Monasterio hacia 1807-1808, cap. XXIII, pp. 116-132.

favorecer el asentamiento de población en sus tierras¹²⁶, o a poblaciones enteras por su ubicación geográfica, derivada de su cercanía a la frontera, sobre todo con el reino de Granada¹²⁷. A pesar, como señala Miguel Ángel Ladero, de que este impuesto hacía

¹²⁵ Por ejemplo, del reinado de Enrique III conocemos que este monarca donó a Diego Gómez Sarmiento las alcabalas de Peñacerrada, La Bastida, Enciso y Salinas de Añana. Lo toma de A.G.S., M y P, leg. 398, fol. 7, dt. 2º, Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *La alcabala*, (1963), p. 93.

¹²⁶ Cédula de 15 de febrero de 1420 por la que se concede al mariscal Diego Fernández de Córdoba que pudiese llevar veinte vecinos de Baena a la población de Doña Mencía, que él había fundado, que serían libres del pago de alcabala y de toda clase de pechos y derechos. Este documento se cita, sin indicar procedencia y signatura en las siguientes obras: Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, pp. 74-75; Nicolás ALBORNOZ Y PORTOCARRERO, *Historia de la ciudad de Cabra*, Madrid, 1909, pp. 118-119; Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (abad de Rute), *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Córdoba, 1954, p. 223; y José MONTAÑEZ LAMA, "Historia de la Iglesia dominicana de Doña Mencía", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 75 (1956), p. 233.

¹²⁷ Una relación de las de la zona Occidental del entonces reino de Granada: Tarifa, Teba, Olvera, Alcalá de los Gazules, Antequera, Zahara, Torre Alháquime, Cañete, Pruna, Aznalmara, Xebar y Cauche, así como los de las villas y castillos de Albacete, Jodar, La Guardia, Medinasidonia, Lucena, Arcos, Espera y Béjar, además de otras villas y castillos fronteros con tierra de moros, a los que hay que sumar Fuenterrabía se pueden ver en el Cuaderno de condiciones sobre las alcabalas de 1413 y de 1417. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, p. 401 y en el nº CCLX, p. 528. El caso de Antequera, a partir de la minoría de Juan II, en A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 40, publicado por Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos del tiempo, y otras las de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora y otros pueblos comarcanos*, Málaga, 1842, cap. XXI, pp. 174-177. Conservado en copia de época posterior y procedente del A.M.Má., Traslado. Col. de Originales, vol. XXXVII, fols. 20-30v, regesto en Francisco BEJARANO, *Documentos del reinado de los Reyes Católicos. Catálogo de los documentos existentes en el Archivo Municipal de Málaga*, Madrid, 1961, nº 622, p. 120. Procedente del A.H.N., Consejos, leg. 24.617, lo cita Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "Exenciones tributarias en Castilla a fines de la Edad Media", *Hispania*, LXXXII (1961b), p. 174. De tiempos anteriores poblaciones como: Medinasidonia (Cádiz). A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 767; Villafranca del Arzobispo (Toledo), señorío de los arzobispos de Toledo que, al menos, disfrutaba de exención de alcabalas desde comienzos del siglo XV. Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *Los antiguos señoríos de Toledo. Evolución de las estructuras jurisdiccionales en la comarca toledana desde la Baja Edad Media hasta fines del Antiguo Régimen*, Toledo, 1973, p. 37. Esta última población también se recoge en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, p. 402. Sin que sepamos con exactitud cuándo, sí hay constancia de que los vecinos de Arcos ganaron un pleito, en 1408, por el que se les eximía del pago de alcabalas, de lo que da fe un documento procedente del Archivo Municipal de Arcos de la Frontera que carece de signatura y que cuenta con un breve regesto en José Antonio DELGADO ORELLANA, "Relación de privilegios reales, ejecutorias de hidalguía y otros documentos de excepcional interés que se conservan en el Archivo Reservado del Excelentísimo Ayuntamiento de Arcos de la Frontera", *Hidalguía*, año XV (85), noviembre-diciembre (1967), nº 23, p. 750. Alcalá de los Gazules estaba exenta del pago de alcabalas durante la minoría de Juan II, como da fe el Cuaderno de condiciones sobre las alcabalas de 1412, A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, p. 401. Por su parte, según se deduce de la lectura de Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, "La villa de Alcalá de los Gazules (Cádiz), un enclave fronterizo del reino de Sevilla en la Baja Edad Media", *En la España Medieval*, 18 (1995), p. 219, que utiliza un documento de 1422 publicado por Abellán Pérez, se fijaría la exención en tal momento. También estaban exentas las poblaciones de Jaén, como indica Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 186, o Alburquerque según recoge Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *La alcabala*, (1963), p. 46, de Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios, franquías, exenciones y fueros, concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla...*, vol. VI, Madrid, 1833, pp. 308-310. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Poblamiento y frontera en Andalucía (ss. XIII-XV)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval. Homenaje al Profesor Eloy Benito*

tabla rasa de todo privilegio social, durante la minoría de Juan II y entre miembros del estamento eclesiástico se habría generalizado la negativa a satisfacerlo y a extenderlo a sus allegados, como se denunciará años más tarde¹²⁸. Lo que también hemos detectado en este período y que, por lo que parece, debía de estar bastante aceptado y conocido, son las compras libres de alcabala¹²⁹, reconocidas incluso en alguna confirmación real¹³⁰, puesto que había transacciones exentas en razón de la calidad de las personas, del lugar o de la naturaleza de los bienes¹³¹.

La importancia de las cuantías allegadas por esta renta despertaron la codicia sobre todo de los concejos y de los poderosos que utilizaron métodos muy diversos, tales como hacer pagar más, no arrendarlas, imponer nuevos impuestos, etc., medidas que iban en detrimento de la Hacienda regia¹³². Entre los grandes se dan incluso situaciones en las que se traspasa la propiedad y se retiene la renta de la alcabala, como ocurrió con la reina viuda de Aragón, doña Leonor, que en 1418 al entregar el condado de Alburquerque a su hijo Enrique, maestre de Santiago, retiene para sí y para sus hijos María, Pedro y Leonor lo que les correspondía por el rey en las alcabalas de las villas del condado¹³³.

Los datos aportados no permiten esclarecer qué tipo de alcabala era la más importante desde un punto de vista cuantitativo, es muy posible que estuvieran a la cabeza las de los paños¹³⁴, el pan, la carne, el pescado, el vino y el aceite, al ser todos productos de gran consumo. Pero no hay que olvidar tampoco la distinta incidencia que tendrían en unos u otros lugares, y, sobre todo, en los núcleos rurales y en los urbanos.

Lo que sí permiten ver los casos señalados son varias cosas: la primera, que los titulares de alcabalas desde un punto de vista social son los miembros de la alta nobleza, nobleza media, iglesias, monasterios, ciudades y villas¹³⁵. Destacan las percepciones de

Ruano, 1 (1988a), p. 213, señala que en el cuaderno de alcabalas de 1422 estaban exentos del pago de alcabalas los vecinos de los siguientes castillos y villas de la frontera andaluza-granadina: Tarifa, Teba, Olvera, Alcalá la Real, Alcalá de los Gazules, Cabra, Antequera, Zahara, Torre Alhaquime, Cañete, Pruna, Aznalmara, Alcaudete, Jódar, La Guardia, Medina Sidonia, Lucena, Arcos, Espera y Véjer.

¹²⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 65.

¹²⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 30, nº 3 y leg. 166, nº 4b; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 35r y M-96, fol. 72v.

¹³⁰ Juan II confirma al monasterio de San Salvador de Oña el privilegio que tenía de los reyes sus antecesores y que les había confirmado Enrique III de cuatrocientas tabladadas de sal libres de alcabalas, en las salinas de Oña. A.H.N., Clero, carp. 322, nº 10.

¹³¹ Alberto GARCÍA ULECIA, "El papel de corredores y escribanos en el cobro de las alcabalas", *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986), p. 91.

¹³² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 414-417, sobre todo.

¹³³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 875, nº 1.

¹³⁴ Quizá fuera la más importante como deja entrever Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *La alcabala*, (1963), pp. 35-36.

¹³⁵ Coincide esencialmente con la ordenación que propone Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, *La alcabala*, (1963), pp. 102-103.

personajes como el infante don Fernando o el almirante Alfonso Enríquez, que además de ser elevadas estaban situadas en distintas poblaciones. También se observa cierta correspondencia entre el lugar donde las rentas estaban situadas y el núcleo principal o mayoritario de los señoríos del noble en cuestión: los Pimentel en Zamora, Pérez de Ayala en Guipúzcoa, o Gómez Manrique en Burgos. De los datos recogidos sobre diecisiete ciudades y villas la nobleza percibía 482.970 maravedíes, 5.000 doblas y 2.000 florines, los monasterios e instituciones eclesiásticas 132.000 maravedíes y 2.000 maravedíes el único concejo de que nos ha llegado noticia. La segunda, al menos dos de las vías por las que la nobleza percibía rentas de las alcabalas: por compra y por donación real¹³⁶. Y la tercera el predominio de ciudades y villas de la mitad norte peninsular donde las percepciones sobre las alcabalas estaban situadas, en relación con sólo cinco poblaciones de la mitad sur.

B. *El almojarifazgo*

El almojarifazgo es un impuesto que se conoce desde finales del siglo XII, momento en que constituía la suma de todas las rentas reales¹³⁷. Estaba relacionado también, y sobre todo, aunque no exclusivamente, con el comercio interior, formando parte de la herencia fiscal legada por al-Andalus. El almojarifazgo era un impuesto que gravaba los derechos de tránsito que se cobraban sobre las mercancías a la entrada o salida de alguna población del sur peninsular y en algún caso su figura se habría asimilado a la del portazgo¹³⁸. Miguel Ángel Ladero Quesada distingue hasta doce componentes del almojarifazgo¹³⁹.

Un recorrido por las ciudades y villas andaluzas y murcianas donde se percibía debe comenzar por la población en que era más importante, Sevilla. En Sevilla¹⁴⁰, desde

¹³⁶ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “Los orígenes”, (1958), p. 310, y en *La alcabala*, (1963), p. 87, señala otra tercera vía, la simple posesión continuada, de la que no contamos con ningún ejemplo para estos años.

¹³⁷ Mariano L. CASTRO ANTOLÍN, “Consideraciones en torno al origen y concepto del almojarifazgo”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, diciembre, 1976)*, vol. I, Córdoba, 1978, p. 437.

¹³⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 125-126.

¹³⁹ 1-Renta o censo de inmuebles propiedad regia dedicados a actividades artesanales, de alojamiento, alfolíes de sal, tiendas, ollerías, carnicerías, almonas, bodega regia, calderas de teñir los paños, alhondigas de venta de trigo, calderas de tinte; 2-Censo sobre tiendas de particulares; 3-Derechos de inspección sobre el trabajo artesano y mercantil y la organización de los oficios; 4-Uso de pesos y medidas del rey; 5-Derechos sobre la organización del mercado y compraventa de determinados productos; 6-Fincas próximas a la ciudad que habían sido antes, con frecuencia, fincas de recreo y almunias de la época hispanomusulmana. Alguna explotación de tipo minero; 7-El diezmo de algunos productos como la teja y el ladrillo, útiles para obras públicas y de defensa. El diezmo del aceite del Aljarafe; 8-La renta de las tafurerías o tahurerías sobre el juego; 9-El quinto de las cabalgadas, al menos en el almojarifazgo de Murcia; 10-En Murcia los pechos y derechos de judíos y mudéjares de la ciudad; 11-Algunos pontazgos y portazgos; 12-La renta de salinas, montazgos, multas, judiciales, aventuras y descaminados, renta de caza y pesca, derechos de feria, según Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), pp. 140-143. Todos estos apartados los desarrolla, para el caso sevillano, José Damián GONZÁLEZ ARCE, “Las rentas del almojarifazgo de Sevilla”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 15 (1997), pp. 209-254, que de forma más breve trata sobre esta renta en “El almojarifazgo como derecho de frontera”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998b, pp. 323-332.

1407, se arrendó en tres partes: el diezmo del aceite, las rentas menudas y el almojarifazgo¹⁴¹. El diezmo del aceite gravaba en esa proporción a las cosechas de aceite procedente del Aljarafe y Ribera y se cobraba en especie en la puerta del mismo nombre¹⁴². En el caso de esta renta sólo contamos con datos referidos a 1409. En 1409 Manuel Sánchez era arrendador de la renta del diezmo del aceite y para él se pidió la cárcel del concejo y bienes desembargados por valor de 2.506 maravedís del diezmo del aceite, para lo cual puso quince cahizadas de pan que tenía en Carmona¹⁴³. Ese mismo año y junto con otros conceptos montaron los “dichos partidos de alfóndiga del pan e del azeyte... dos quentos e quinientos e treynta e siete mill e ochenta e ocho maravedís e nueue dineros”¹⁴⁴, sin que queden delimitadas una y otra renta.

Sobre las rentas menudas dice Miguel Ángel Ladero que unas eran almojarifazgos sobre productos, medidas efectuadas o tránsito de mercancías, y otras alcabalas normales sobre segundas o posteriores ventas de paños medidos por varas, cueros para vino, hierro y metal, cáñamo, aves y caza, etc¹⁴⁵. La única noticia que hemos podido recopilar de esta renta es la que nos proporciona Rafael Sánchez Saus que cita a Alonso Fernández de Santillán como recaudador de las rentas menudas del almojarifazgo sevillano en 1415¹⁴⁶.

El almojarifazgo propiamente dicho comprendía el “Partido de las mercaderías”, la “almonayma y cuenta de mercaderes y la “Renta de Berbería”¹⁴⁷. En relación con esta renta en Sevilla y su reino tenemos noticia de que Pedro Alonso Martínez de Esquivel, jurado de Sevilla, remató en 1406 la almoneda de la renta del almojarifazgo de la Sierra de Constantina en 40.500 mrs¹⁴⁸. A finales de ese mismo año el concejo de Sevilla

¹⁴⁰ José Damián GONZÁLEZ ARCE, “El almojarifazgo de Sevilla: una renta feudal”, VI *Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991a, pp. 151-152, señala que hay una triple tipología en las rentas englobadas en el almojarifazgo: a) Rentas contractuales o derivadas del dominio territorial (molinos, aceñas, hornos, baños, alcaicerías, alhóndiga, tiendas...); b) rentas señoriales y c) rentas jurisdiccionales, todas las derivadas de la facultad de gobierno y administración. De este autor también “Las rentas”, (1997), pp. 209-254.

¹⁴¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Almojarifazgo sevillano y comercio exterior en Andalucía en el siglo XV”, *Anuario de Historia Económica y Social*, año II, número 2 (1969a), pp. 74-77, donde detalla en qué consistía cada uno de ellos, el mismo autor en *La Hacienda Real*, (1973a), p. 130. Habla de esa separación en diversas rentas, pero no concreta cuáles eran Mariano L. CASTRO ANTOLÍN, “Consideraciones”, (1978), p. 442.

¹⁴² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Almojarifazgo sevillano”, (1969a), p. 74, y en *La Hacienda Real*, (1973a), p. 130.

¹⁴³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 35, nº 2.

¹⁴⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 463.

¹⁴⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Almojarifazgo sevillano”, (1969a), pp. 76-77; *La Hacienda Real*, (1973a), p. 133.

¹⁴⁶ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 424.

¹⁴⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Almojarifazgo sevillano”, (1969a), p. 77; *La Hacienda Real*, (1973a), p. 134.

ordenó que los 1.815 maravedíes que habían rendido las rentas del almojarifazgo de la villa de Aroche se empleasen en la compra de cal y ladrillo para reparar los adarves de la misma¹⁴⁹. En fechas posteriores otorgó carta de exención de diversos impuestos, entre otros el almojarifazgo, por cuatro años, a los vecinos y moradores del lugar de Burguillos, despoblado a causa de los daños que la gente de la hueste del infante don Fernando habían provocado en él en 1407¹⁵⁰. Cuando tuvo lugar la campaña contra Antequera el rey dispuso que el ganado y otras cosas necesarias para el real no pagasen almojarifazgo ni portazgo alguno por las poblaciones que pasasen, como ocurrió, por ejemplo, con Utrera, donde hubo que descontar cierta cantidad al arrendador de dicha renta¹⁵¹, medida que años después todavía repercutía en el arrendador del almojarifazgo de Lebrija¹⁵². La misma ciudad de Sevilla hizo pregonar en 1413, con motivo de una gran crisis frumentaria, que los mercaderes italianos -genoveses y placentines- y de otras naciones que trajesen pan, trigo, cebada, harina u otros granos a la ciudad, para su mantenimiento estuviesen libres del pago de alcabala, cuartillos, almojarifazgo y otros impuestos¹⁵³. Y con fecha 31 de julio de 1416 disponía que a Fernando de Hoyos, que había sido alcaide de Encinasola en 1412, le diesen por libre y quito de la quiebra de 700 maravedíes que había tenido en la renta del almojarifazgo de la Puebla de los Infantes, de la que había sido arrendador, y por la que estaba en prisión¹⁵⁴.

Hubo también pleitos en torno al almojarifazgo, sobre todo a causa de los privilegios gaditano-xericenses. Uno de ellos fue el que impulsó el Puerto de Santa María, cuyo concejo otorgó poder a Pedro Sánchez para que defendiese el derecho de “mercaderes y almonayma frente al almojarifazgo de Sevilla”¹⁵⁵.

En las rentas del almojarifazgo de Sevilla estaban situadas diversas cantidades. La propia reina, doña Catalina, compró en 1411, por 110.000 maravedíes, a Fernán

¹⁴⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 6, p. 150, de quien lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 95.

¹⁴⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 50, p. 160.

¹⁵⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 169, p. 350.

¹⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 116, p. 341.

¹⁵² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 201, pp. 357-358.

¹⁵³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 161, p. 431.

¹⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 117, pp. 526-527, de donde lo recoge Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 138.

¹⁵⁵ A.D.M., leg. 3, nº 67, en *Yndice de los papeles pertenecientes al Marquesado de Cogolludo y Condado del Puerto de Santa María*, Madrid, 1757, fol. 149v. Regesto sin indicar legajo en Blanca MORELL PEGUERO, *Catálogo de fondos documentales. I. Archivo General de Medinaceli*, Cádiz, s/a, p. 54.

Álvarez de Toledo y a su mujer doña Teresa Velázquez, los 8.000 que tenían concedidos por juro de heredad en el almojarifazgo sevillano¹⁵⁶. Diego López de Stúñiga que, había adquirido un juro de heredad por valor de 2.000 florines de mosén Roger Gallarte¹⁵⁷, en su segundo testamento efectuado en 1407 dejaba a su hijo primogénito y heredero Pedro de Stúñiga la mitad de los que tenía de juro de heredad en lo salvado del almojarifazgo del pescado salado en la ciudad de Sevilla, mientras que la otra mitad era para su hijo Gonzalo¹⁵⁸. De nuevo, en el testamento que realizó en Curiel¹⁵⁹ en 1415, se reitera la donación de 1.000 florines, en la misma renta y por el mismo concepto, a su hijo Gonzalo de Stúñiga y la misma cantidad a su otro hijo, Íñigo¹⁶⁰. Sin embargo, a fecha de 1454, desconocemos si parte o la totalidad del juro de heredad en la renta del pescado salado de Sevilla, estaba en manos del cabeza del linaje, Pedro de Stúñiga¹⁶¹. También el adelantado mayor de Andalucía, Per Afán de Ribera disponía de un juro anual de 26.000 maravedíes situados sobre el almojarifazgo del pescado salado de la ciudad¹⁶². Pero quizá más importante que todas las cantidades anteriores fueran los derechos hacendísticos que tenía el almirante y que afectaban a algunos de los objetos de comercio relacionados con el almojarifazgo en Sevilla¹⁶³. Entre las instituciones eclesiásticas que tenían situada alguna renta en el almojarifazgo encontramos al monasterio de Santa María de Guadalupe que tuvo asignados, sin que sepamos con exactitud hasta cuándo, 12.000 maravedíes que después se los cambiaría el rey al servicio y montazgo del paso del ganado¹⁶⁴. A los monasterios de San Clemente, de

¹⁵⁶ A.D.G.T.P.F., Doc. perg. n° 13. Esta señora figura como Teresa de Toledo, señora de Pinto, en Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *El origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, Estudio preliminar por Enrique Soria Mesa, Granada, 1998, p. 366 (Edición facsímil), que también da cuenta de esta venta.

¹⁵⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores de Gibraltor”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 7 (1977), pp. 53-54. Sin que se especifique tal circunstancia ya lo debía poseer en 1395, como se puede ver en A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 700, citado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política”, (1975a), p. 409.

¹⁵⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r. De este testamento hay un breve regesto procedente del Archivo Municipal de Sevilla. Sección XIX, doc. 1 en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo de la colección nobiliaria del Archivo Municipal de Sevilla. El Archivo familiar de los Ortiz de Zúñiga*, Sevilla, 2000, p. 21.

¹⁵⁹ La villa de Curiel de Duero había pasado a poder de los Stúñiga en 1412, según informan J. Ángel RECIO, Francisco PULCAN y Antonio RUPEL, *Valladolid y sus castillos*, Valladolid, 1969, p. 49.

¹⁶⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, n° 17².

¹⁶¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Rentas condales en Plasencia (1454-1488)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes y renta y política fiscal*, Barcelona, 1982e, p. 175.

¹⁶² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)”, *En la España Medieval*, IV (1984), p. 454.

¹⁶³ José SÁNCHEZ HERRERO, *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana (1260-1525)*, Córdoba, 1981, pp. 197-198.

¹⁶⁴ Resulta difícil inclinarse por una fecha concreta. Así, en el regesto del documento fechado el 9 de junio de 1408 se da a entender que en ese momento la cuantía ya se percibía sobre el servicio y montazgo del paso del ganado. A.H.N., Clero, carp. 399, n° 15, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario*, (1973), n° 221, pp. 61-62, n° 221, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 59. Mientras que en el datado el 6 de julio de 1412 se habla de que se tenía que

Santa Clara y el de San Agustín de la misma ciudad, cada uno de los cuales disfrutó de 500 maravedíes¹⁶⁵. Y a la Orden de San Pablo de Sevilla con 1.000, y sin que conozcamos con exactitud cuánto a los capellanes del alcázar¹⁶⁶.

El almojarifazgo también fue una renta importante en el obispado de Córdoba, donde se denominaba “almojarifazgo castellano”, que gravaba todas las mercancías que entraban en él con intención de venderse, además del tráfico fluvial con Sevilla, y supuso un valor anual de 271.906 maravedíes para el período de arrendamiento de 1428-1433¹⁶⁷. En relación con él, se conoce que el cabildo catedral gozaba del diezmo del almojarifazgo, concedido por Fernando III y al que se hallaban anejas seis rentas: el portazgo, los tres pesos, las rentas de las libras de la carne, la media fanega de la Alhóndiga y la alcabala antigua de las bestias, diezmo que el deán y cabildo cobraron hasta 1411. A partir de esa fecha se inició una disputa entre el cabildo y los Sotomayor por alguna de esas rentas que acabó con la sentencia del Consejo que impone a éstos el respeto por los derechos del cabildo, al que sólo reconocen el del almojarifazgo¹⁶⁸. Del mismo 1411 hay una carta de Juan II por la que manda a los arrendadores mayores del almojarifazgo que diesen y pagasen al cabildo los 4.164 maravedíes que tenían en él por juro de heredad¹⁶⁹. Cinco años más tarde el Consejo, sin duda a instancias del propio cabildo que esgrimía a su favor la destrucción de la aljama de los judíos, ordenó a los contadores que los 10 florines que el cabildo tenía situados en la cabeza de pecho de los judíos se les cambiasen por 10.000 maravedíes en la renta del almojarifazgo de la ciudad de Córdoba¹⁷⁰.

En el área gaditano-xericense, muy señorializada, el monarca dispuso en 1410 que el recaudador mayor del partido de Jerez de la Frontera arrendase ese año las rentas de los almojarifazgos, portazgos y otros pechos y derechos de las villas de Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia, que solían ser de don Enrique, duque de Cabra, tal como las solía arrendar dicho conde y se arrendaron en 1407, obligándole a cogerlas en moneda

pagar al monasterio la citada cantidad y en el almojarifazgo sevillano. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXCVI, pp. 371-377. Igual ocurre en el de 27 de octubre de 1413. A.M.C.Ro., leg. n° 309 (leg. 26, n° 33), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, n° 69, pp. 117-126, y en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 791, p. 549.

¹⁶⁵ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 498, citado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política”, (1975a), pp. 405-406. Todos los datos aportados por este autor proceden de 1401, la razón de incluirlos aquí la justificamos sobre todo por su cercanía en el tiempo y porque algunos de ellos los vemos corroborados durante la menor edad de su hijo y sucesor.

¹⁶⁶ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 502 y fol. 507, citados por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política”, (1975a), p. 406.

¹⁶⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Almojarifazgo sevillano”, (1969a), p. 71; *La Hacienda Real*, (1973a), p. 129.

¹⁶⁸ A.C.Có., 040 Cajón Z, n° 55 y n° 62.

¹⁶⁹ A.C.Có., 033 Cajón Q, n° 277.

¹⁷⁰ A.C.Có., 028 Cajón L, n° 314.

vieja o de blancas¹⁷¹. En el almojarifazgo de Jerez percibían 400 maravedíes, respectivamente, las órdenes de San Pablo y de San Francisco¹⁷².

En la misma zona conocemos las condiciones de arrendamiento del almojarifazgo de Arcos de la Frontera en 1409, hasta veinte disposiciones que no es necesario detallar y en las que llaman la atención los privilegios que tenían los habitantes de la villa y el comercio de alhajas y joyas que parece que realizaban los musulmanes en ella¹⁷³. Condiciones que se vuelven a reiterar para el arrendamiento de 1413, donde se hace gran hincapié en los plazos de tiempo para pagar dicha renta y en las medidas para evitar los fraudes que se producían¹⁷⁴. Además, los vecinos de Arcos no pagaban almojarifazgo al atravesar el término de Jerez por las cosas que llevaban o traían a su villa, ya que estaban exentos de satisfacerlo¹⁷⁵.

Otras poblaciones de Andalucía de las que contamos con noticias sobre el almojarifazgo son: Huelva, de la que sólo sabemos que se recaudaba por parte de sus señores, la familia La Cerda¹⁷⁶; Rociana, población de los Guzmán que estaba exenta del pago de este impuesto¹⁷⁷; las tierras que poseía el monasterio de Santa Clara de Moguer en ese lugar y en Bordallo, institución a la que don Enrique de Guzmán, conde de Niebla confirmó el privilegio que le había concedido su padre eximiéndole del pago del almojarifazgo que tuviesen que satisfacer en Niebla por la venta de la sal¹⁷⁸; Antequera tras su conquista en 1411¹⁷⁹; Jaén, donde según un privilegio que le confirma el monarca en 1413, los que fuesen redimidos como cautivos no pagarían almojarifazgo ni otro derecho alguno¹⁸⁰. En el área jiennense, Enrique III había realizado concesiones en

¹⁷¹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 febrero 10), fol. 24r-v.

¹⁷² A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 498v y fol. 499, citados por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política”, (1975a), p. 406.

¹⁷³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116.

¹⁷⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116.

¹⁷⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, nº 8.

¹⁷⁶ A.D.M., Medinaceli, leg. 45, nº 63, publicado por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación del Condado de Medinaceli (1368-1454)*, Soria, 1993a, nº 144, pp. 322-323, y por la misma autora en “La “Potestas” señorial: los documentos de mandato del condado de Medinaceli”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), Zaragoza, vol. IV, 1993b, nº 3, pp. 121-122.

¹⁷⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992a, p. 175.

¹⁷⁸ A.D.Hu., Pergaminos, s/sig, publicado por María Asunción VILAPLANA, *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer, (1280-1483)*, Sevilla, 1975, nº 104, pp. 284-285.

¹⁷⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 40, publicado por Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera*, (1842), cap. XXI, pp. 174-177. Francisco ALIJO HIDALGO, “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, p. 409.

¹⁸⁰ José RODRÍGUEZ MOLINA, *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978, p. 44, según recoge de Gonzalo Argote de Molina.

función del almojarifazgo de ciertos lugares en 1398 a personajes como Martín Alfonso de Montemayor, el maestre de Santiago y Ruy López Dávalos¹⁸¹.

Fuera de Andalucía destaca el almojarifazgo murciano¹⁸² que abarcaba el obispado de Cartagena y que gravaba todo el comercio marítimo, aunque la cuantía de la renta no parece que fuera importante, así en el período 1427-1430 fue de 117.350 maravedíes anuales¹⁸³. Esa escasa relevancia del almojarifazgo murciano se habría debido a la debilidad de las tasas y al reducido volumen de los intercambios marítimos, por la inseguridad generada por los piratas musulmanes que no encontraron una fuerza castellana capaz de hacerles frente en las aguas murcianas¹⁸⁴.

A pesar de no ser cuantitativamente importantes, las rentas del almojarifazgo sirvieron en alguna ocasión para satisfacer las necesidades inmediatas del concejo murciano, como en 1410, cuando éste no disponía de los 16.905 maravedíes necesarios para pagar a los hombres que tenía que enviar en defensa de Lorca, Caravaca y Moratalla durante quince días, y decidió coger parte de ellos de esta renta¹⁸⁵. La renta del almojarifazgo que gravaba, por ejemplo, a productos como el vino¹⁸⁶, se arrendaba por dos años, como consta que se hizo a partir de comienzos de 1416¹⁸⁷.

Durante la minoría de Juan II se produjeron lo que puede denominarse pequeños incidentes relacionados con el almojarifazgo y con los responsables de su percepción. Por ejemplo, a mediados de septiembre de 1410 se quejaron varios vecinos de que viniendo con sus cabañas de la sierra de Cieza se las habían embargado los almojarifes en Chinchilla, en razón de los almojarifazgos. Alegaban que se había hecho contra derecho, por cuanto entre Murcia y el marqués de Villena existía composición para que los ganados de dicha ciudad no pagasen montazgo en los lugares de su marquesado¹⁸⁸. Aproximadamente dos años más tarde se produjo una controversia entre la aljama de la morería de la ciudad de Murcia y Juan Sánchez de Torres, arrendador de la renta del almojarifazgo de la ciudad, ya que cuando moría algún moro o mora no se sabía bien a quién correspondía declarar la herencia, sí a los alcaldes ordinarios de la ciudad o al

¹⁸¹ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968, p. 118. Enajenó los almojarifazgos de Alcaudete en favor de Martín Alfonso de Montemayor, de Bedmar para don Lorenzo Suárez de Figueroa y los de Isdra y Arjona para Ruy López Dávalos.

¹⁸² José Damián GONZÁLEZ ARCE, “Artesanado y fiscalidad”, (1997-1998), pp. 113-115.

¹⁸³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 127-129.

¹⁸⁴ Denis MENJOT, “El impuesto real”, (1986), p. 149.

¹⁸⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v.

¹⁸⁶ Juan HERNÁNDEZ FRANCO, “Bases del comercio del vino en Murcia durante la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VII (1981), p. 28.

¹⁸⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 36v-37r.

¹⁸⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 septiembre 15), fols. 60v-61r. Véase también el artículo de José Damián GONZÁLEZ ARCE, “La fiscalidad agraria en el Señorío de Villena en la Baja Edad Media”, *XI Congreso de Historia Agraria* (Aguilar de Campóo, junio de 2005),

alcalde moro¹⁸⁹. Esto está relacionado, según Torres Fontes, con la intención del concejo de Murcia de imponer la Ordenanza contra los judíos dictada por la reina doña Catalina. Como expone este autor, el problema se planteó al negarse a fallar los pleitos de los moros fallecidos el alcalde la Arrixaca, que era a quien correspondía, para no incurrir en las penas decretadas por doña Catalina, y como los alcaldes del concejo se inhibieron, ateniéndose a las órdenes del infante don Fernando, la cuestión quedaba sin resolver y las rentas reales sin cobrar. Por lo que los regidores, con mandato del infante, exigieron al alcalde musulmán que continuara librando los pleitos de la morería, lo que hizo tras salvaguardar su derecho¹⁹⁰. Así pues, era difícil que en esos momentos se produjese lo que en 1409, cuando el rey concedió en fieldad las aduanas del almojarifazgo de Murcia al judío, Juan Barba¹⁹¹.

Murcia fue beneficiaria de parte de los ingresos generados por el almojarifazgo, puesto que Alfonso X le había concedido 10.000 maravedíes situados en él¹⁹². Entre las poblaciones murcianas exentas del pago de almojarifazgo estaba Lorca¹⁹³, a la que en 1414 se le confirmó la merced que tenía de reinados anteriores¹⁹⁴.

El almojarifazgo de Toledo en nuestra época de estudio sólo nos consta por una noticia en la que se señala que Alfonso Tenorio, notario mayor del rey en Toledo y adelantado mayor de Cazorla tenía situados 14.300 maravedíes¹⁹⁵.

Según lo escrito, durante la minoría de Juan II fueron frecuentes las exenciones del pago de almojarifazgo: con motivo de una campaña militar o por una crisis alimenticia, también a poblaciones conquistadas, a cautivos redimidos o a personajes de la nobleza. Tampoco fueron raros los pleitos sobre su percepción, como el que enfrentó al cabildo catedral de Córdoba y a los Sotomayor, o los incidentes con los encargados de percibirlo, como pasó en Murcia. Como ocurrió con otras rentas, la nobleza y las instituciones eclesiásticas detrajeron para sí una parte importante, como se ha visto en el

¹⁸⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1412 agosto 23), fol. 28r.

¹⁹⁰ Juan TORRES FONTES, "Moros, Judíos y Conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera", *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), p. 70.

¹⁹¹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 mayo 25), fol. 266v.

¹⁹² Mariano L. CASTRO ANTOLÍN, "Consideraciones", (1978), p. 440. José Damián GONZÁLEZ ARCE, "Producción artesanal y fiscalidad comercial. Murcia ss. XIV-XV", *Murgetana*, 99 (1999b), p. 100.

¹⁹³ Procedente del A.M.Lo., caja 4-2/07, lo ha publicado Isabel GARCÍA DÍAZ, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Lorca (1257-1504). Estudio y edición*, Lorca, 2007, nº 112, pp. 96-98, se encuentra un pleito entre los vecinos de Lorca y el arrendador del almojarifazgo y la aduana de Murcia en 1413, donde se reconoce que los vecinos de Lorca son francos del pago del almojarifazgo en Murcia y en los demás lugares de Castilla. Tomamos la signatura del documento tal como se contiene en la citada obra.

¹⁹⁴ Francisco CANOVAS COBEÑO, *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1980, p. 285 (Facsímil).

¹⁹⁵ Consuelo GUTIÉRREZ DEL ARROYO DE VÁZQUEZ DE PARGA, *Privilegios Reales de la Orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, s/f, pp. 337-338.

caso de Sevilla. Llama la atención el elevado precio que paga la reina doña Catalina 110.000 maravedíes por un juro de heredad de 8.000 maravedíes situados en él.

C. El portazgo

Los almojarifazgos y los portazgos tenían una vinculación muy estrecha, podían encauzar, fomentar o disminuir los tráficos comerciales. González Mínguez recoge las definiciones que distintos autores han dado sobre el concepto de portazgo, distingue tres categorías de tarifas, las de tránsito, tráfico y mixtas, y considera que dependiendo de la extensión de los aranceles o tarifas de portazgo se puede hablar de aranceles breves y extensos, según afecten a un menor o mayor número de productos¹⁹⁶.

En la primera etapa del siglo XV se habría producido una eclosión de los derechos de portazgo, siguiendo la tendencia iniciada el siglo anterior, de ahí que ese crecimiento y los derechos llevados en los antiguos motivasen que la cuestión se tratase en Cortes como las de 1425¹⁹⁷.

De los portazgos se obtenían pocos ingresos, puesto que los reyes habían liberado de su pago a numerosas poblaciones¹⁹⁸, los hubieran vendido¹⁹⁹, o cedido el impuesto a favor de concejos, señores, o instituciones²⁰⁰. De estos aspectos nos ocupamos a

¹⁹⁶ César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Aranceles de portazgo en la Corona de Castilla durante la Edad Media. Consideraciones metodológicas”, *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987a, pp. 718-719, y en *El Portazgo en la Edad Media. Aproximación a su estudio en la Corona de Castilla*, Bilbao, 1989, pp. 67-68. La definición que da de portazgo es la siguiente: “Impuesto indirecto que afectaría al tránsito de bienes muebles, aunque también podría cobrarse por las personas, y, ocasionalmente, a las transacciones comerciales y a ciertas operaciones anejas, como la exposición y pesaje de mercancías, y sería cobrado bien a las puertas de las ciudades o en otros lugares de paso o en el propio lugar del mercado”. p. 97. Creemos que entre los portazgos extensos se podría incluir el portazgo de Plasencia de 1428, en el que se recogen más de cuarenta y cinco productos, como toma del Archivo Catedral de Plasencia, leg. 273, nº 2, Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, “La vida económica de Plasencia en el siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. II, 3 (1982), pp. 590-591.

¹⁹⁷ Pedro A PORRAS ARBOLEDAS, “Los portazgos en León y Castilla durante la Edad Media. Política real y circuitos comerciales”, *En la España Medieval*, 15 (1992), pp. 200 y 183.

¹⁹⁸ María del Carmen CARLÉ, “Mercaderes en Castilla (1252-1512)”, *Cuadernos de Historia de España*, XXI-XXII (1954), p. 226, incluye una relación de poblaciones que estaban exentas del pago de portazgo en el siglo XV, sin especificar el año, -por lo que hemos preferido no incluirlas a no ser que hubiera algún testimonio que lo constase para los años de nuestro estudio- alguna de las cuales coincide con lo que nosotros exponemos a continuación. Son las siguientes: Sevilla, Soria, Logroño, Laredo, Córdoba, Valladolid, Burgos, Zamora, Segovia, Santiago, Simancas, Chinchilla, Tamajón, Muela de Morón, Pareja, Frías, Almazán, Peñas de San Pedro, Hellín, Ojastro, Escaray, Zarraquín, Valgañón y Yangüas. César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *El Portazgo*, (1989), pp. 57-58, recoge setenta y ocho donaciones de rentas de los portazgos entre 1157 y 1369, siendo sus principales beneficiarios, por este orden: los monasterios, las iglesias, las órdenes militares, los particulares y los concejos.

¹⁹⁹ Como sabemos que hizo Juan I por sus necesidades económicas con el de Trujillo al monasterio de Guadalupe, en 1386. María Filomena CERRO HERRANZ, “Notas sobre una renta señorial: el arancel del portazgo de Trujillo”, *Norba. Revista de Historia*, 6 (1985), pp. 85-98.

²⁰⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 126. El mismo autor en *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 132, señala que las enajenaciones de portazgos se consumaron durante la época de los primeros reyes Trastámara, hasta alcanzarse la situación, en 1429, de que sólo 147.260 maravedíes de los ingresos ordinarios de la fiscalidad regia correspondían a portazgos, sobre un total de más de sesenta y dos millones. En relación con los portazgos Jean GAUTIER DALCHÉ, “Les péages dans

continuación, en especial del primero que es del que contamos con más noticias para los años de la minoría de Juan II.

Exentos del pago de portazgo

Población/Colectivo	Extensión del privilegio
Los monederos ²⁰¹	
Los vecinos y mercaderes de Santiago	En cualquier parte del reino, por reverencia al apóstol ²⁰²
Los vecinos de León	En todo el reino ²⁰³
Los vecinos de Astorga	En todo el reino ²⁰⁴
Los vecinos de Burgos	En todo el reino ²⁰⁵
Los vecinos de Segovia	En todo el reino ²⁰⁶
Los vecinos de Sepúlveda	En todo el reino ²⁰⁷
Los vecinos de Bilbao	En todos los señoríos del rey ²⁰⁸
Los vecinos de Benavente	Por diez años y en recompensa por los daños que padeció esta villa en servicio de Enrique III ²⁰⁹

les pays de la Couronne de Castille état de la question. Réflexions, perspectives de recherche”, *Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, (Actes du Colloque de Pau, 28-29 mars 1980), Paris, 1981, p. 76, recoge que con la doctrina de las Partidas pagar el portazgo comportaba el reconocimiento del señorío del rey, a cambio de su protección, por lo que no era sólo un instrumento de carácter fiscal sino un medio de acción política.

²⁰¹ A.H.N., Diversos. Reales Cédulas, nº 2-1, 141 y 501, regesto en Natividad MORENO GARBAYO, *Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Catálogo I (Años 1366 a 1801)*, Madrid, 1977, p. 8. A.M.Va., Histórica, caja 13, nº 16, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), nº 235, p. 103.

²⁰² A.S.I.C.S., carp. 2, nº 32, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII fasc. 1 (1941), nº 145, pp. 66-67. También en *Chartularium Diplomaticum. S. A. Compostellanae E*, nº CXXIII, fols. 482v-489r. Inserto en una confirmación de 1421, aunque la que aquí nos interesa está fechada en Segovia el 13 de julio de 1407, se contiene en *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, *Fontes Documentais para a Historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 1992, pp. 245-252.

²⁰³ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 220. Sin citar este documento también lo señala José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, p. 160.

²⁰⁴ Matías RODRÍGUEZ DÍEZ, *Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga*, León, 1981, pp. 222-223 (Facsimil de la publicada en Astorga en 1909).

²⁰⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-9, fol. 38r-v y O-13, fol. 103v.

²⁰⁶ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, nº 334, art. 28, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), nº 149, pp. 467-469.

²⁰⁷ A.M.Sep., nº 11, regesto en Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 105, pp. 340-342.

²⁰⁸ A.M.Bi., cajón 8, reg. 1, nº 1, caja 199, Lib. Copiador de Privilegios fols. 28r-30v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 61, pp. 219-222.

Los habitantes de los arrabales de Soria	En la ciudad ²¹⁰
Los vecinos de Santander	En su villa y en los puertos de mar de cualquier parte ²¹¹
Los habitantes de Cifuentes	En todo el reino, salvo en Toledo, Sevilla y Murcia ²¹²
Los vecinos de Medina de Ríoseco	En todo el reino, salvo en Toledo, Sevilla y Murcia ²¹³
Los vecinos de Salvatierra	En todo el reino, salvo en Toledo, Sevilla y Murcia ²¹⁴
El monasterio de Sahagún	En todo el reino, salvo en Toledo, Sevilla y Murcia ²¹⁵
Los vecinos de Chinchilla	En todo el reino, salvo en Toledo y Sevilla ²¹⁶
Los que acudiesen al mercado de Mayorga ²¹⁷	
Los vecinos de Zamora ²¹⁸	
Los vecinos de Paredes de Nava ²¹⁹	
Los vecinos de Lequeitio	En Briviesca ²²⁰ , y en todo el reino, salvo en Sevilla y en Murcia ²²¹

²⁰⁹ José LEDO DEL POZO, *Historia*, (1970), p. 229.

²¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-4, fols. 94v-95v y O-17, fol. 163r-v.

²¹¹ R.A.H., 9/5425, *Privilegios, Donaciones, Confirmaciones y Escrituras del Archivo de la Santa Yglesia Cathedral de Santander*, t. V, nº 14, fols. 51r-61v.

²¹² Juan CATALINA GARCÍA, “El Archivo municipal de Cifuentes”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, I (1897), nº 4, pp. 219-227. El privilegio se lo concedió Fernando IV en 1309, y se lo confirmaron los monarcas posteriores, como tomamos de María del Mar GRAÑA CID, “Urbanización y conexiones con el medio agrario durante la Baja Edad Media: el ejemplo de la villa alcarreña de Cifuentes”, *En la España Medieval*, 15 (1992), p. 125.

²¹³ B.N., Mss. 714, fols. 314r-317r.

²¹⁴ A.M.Sal., caja 6, nº 6, publicado por Francisco Javier GOICOLEA JULIÁN, *Archivo Municipal de Salvatierra Agurain. Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1998, nº 6, pp. 20-23.

²¹⁵ A.H.N., Clero, carp. 941, nº 9 y carp. 942, nº 18, regestos en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, nº 2701, p. 174 y nº 2778, p. 195, respectivamente.

²¹⁶ Procedente del Archivo Municipal de Tobarra y en un cuadernillo de cinco folios sin foliar se encuentra entre los privilegios confirmados por Juan II a la citada población el 25 de marzo de 1420, y está publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ y Manuel ESPINAR MORENO, “Privilegios, mercedes, libertades..., otorgados por los reyes de Castilla a la ciudad de Chinchilla (1266-1439)”, *Al-Basit*, año VII, 9 (1981), pp. 165-177. A.M.M., Cartulario Real 1478-1488, fols. 133r-135v, publicado por María C. MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, CODOM, vol. XVIII, Murcia, 1988, nº 43, pp. 87-95.

²¹⁷ Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. 5, nº 63.

²¹⁸ A.M.Za., Docs. Reales-Juan II, leg. XVI, nº 9, fol. 4v, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, p. 198. B.N., Mss. 714, fols. 115r-118r.

²¹⁹ A.M.P.N., s/sig, regesto por Tomás TERESA LEÓN, “Archivo Municipal de Paredes de Nava”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 8 (1952), nº XIX, pp. 9-10 y nº XXII, p. 10.

Los lugares y villas del señorío de Vizcaya, tales como Villaro	Exentos del pago de portazgo en todo ese ámbito jurisdiccional ²²²
La villa de Plencia ²²³	
La villa de Tolosa ²²⁴	
Los vecinos de Oviedo	Exentos de pagar portazgo en Valladolid al monasterio de San Pablo ²²⁵
Los que fuesen a la villa de Villalpando	Mientras durase la feria y tanto a la entrada como a la salida de la villa ²²⁶
Doscientos vecinos pertenecientes al monasterio de Santa María de Nieva ²²⁷	
Atienza estaba exenta del pago por las mercancías que llevasen sus vecinos y moradores ²²⁸	
Los vecinos de Cuenca ²²⁹	
El cabildo y beneficiados de Cuenca y los clérigos de su obispado	En Uclés y sus lugares ²³⁰
Los vecinos de Écija ²³¹	

²²⁰ A.M.Leq., reg. 2, n° 11, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, n° 54, pp. 134-135.

²²¹ Según toma del A.G.S., M y P, leg. 299, fol. 13, María Isabel del VAL VALDIVIESO, “La sociedad urbana del Señorío de Vizcaya en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 319.

²²² A.M.Vill., Caja fuerte, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, *Colección documental de los archivos municipales de Guernicaiz, Larrabezua, Miravalles, Ochandiano, Ondarroa y Villaro*, San Sebastián, 1991, n° 19, pp. 257-263.

²²³ A.H.P.Vi., Villa de Plencia, leg. 28, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, *Colección documental de la villa de Plencia (1299-1516)*, San Sebastián, 1988, n° 1, pp. 3-14.

²²⁴ A.M.Tol., S.B.N. 1, L. 2, exp. 3, publicado por José María RODÁN GUAL, *Colección diplomática del archivo municipal de Tolosa. Tomo I. (1256-1407)*, San Sebastián, 1991, n° 40, pp. 95-97.

²²⁵ Publicado en la R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, leg. 5, n° 25, fol. 347r, y por Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889, n° CXLIV, pp. 245-247, regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV, Madrid, 1952, pp. 280-281.

²²⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 522, n° 5.

²²⁷ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, n° 334, art. I, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), n° 144, pp. 443-449. A.H.N., Clero, leg. a. 6282; R.A.H., 9/7015, L. F. A. T, *Compendio*, (1785), fol. 179, publicado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), n° III, pp. 123-126, según toma de Fray Antonio Miguel YURANÍ, *Historia*, (1807-1808), cap. XXIII, pp. 116-132.

²²⁸ A.M.At., s/sig, publicado por Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa de Atienza*, Madrid, 1945, pp. 548-555.

²²⁹ A.M.C., s/sig, regesto en Clementino SANZ Y DÍAZ, *Documentos del Archivo de la Catedral. Fuentes para la Historia Eclesiástica de Cuenca II*, Cuenca, 1965, n° 648, pp. 72-73.

²³⁰ A.M.C., s/sig, regesto Clementino SANZ Y DÍAZ, *Documentos*, (1965), n° 625, pp. 70-71.

Los vecinos de Medinasidonia ²³²	
Los vecinos de Cádiz	Ni a la entrada ni a la salida de la ciudad ²³³
Los vecinos de la villa de Gahete	Por las cosas que comprasen o vendiesen ²³⁴
Los vecinos de Úbeda y el resto de las ciudades, villas y lugares del reino de Jaén	De las cosas y mercancías que llevaban a las ciudades, villas y lugares de donde eran vecinos y moradores ²³⁵

Algunas instituciones eclesiásticas vieron confirmados los privilegios que tenían en tal sentido de épocas anteriores, otras lo consiguieron ahora. Tenemos constancia de que durante la minoría de este monarca gozaban de algún privilegio en relación con el portazgo.

Instituciones eclesiásticas exentas del pago o con privilegio en el portazgo

Institución	Extensión del privilegio
Las personas de la Orden de Alcántara ²³⁶	
El monasterio de San Cristóbal de Ibeas de Juarros	Confirmaron de los que tenía sobre sus propiedades y privilegios en las salinas de Añana, entre otros el no pechar ningún tributo ni portazgo por lo que sacase ²³⁷
El monasterio de San Esteban de Salamanca	En todo el reino ²³⁸
La catedral de Segovia	En todo el reino ²³⁹
El monasterio de Santo Domingo de Caleruega	De los géneros que necesitase para el convento ²⁴⁰

²³¹ A.M.É., Lib. 434, nº 12, fols. 124r-139r, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. IV, Sevilla, 1976, nº 493, pp. 1799-1803.

²³² A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 767.

²³³ Agustín de HOROZCO, *Historia de la ciudad de Cádiz*, Cádiz, 1845, pp. 126-128.

²³⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 323, nº 2⁵.

²³⁵ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Colección diplomática de Quesada*, Jaén, 1975, nº 42, pp. 88-95. María Josefa PAREJA DELGADO, *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, 1988, p. 122, sin precisar su extensión, señala que ambas ciudades gozaron de exención del pago de portazgo y montazgo. En Úbeda es donde solicita Alfonso V de Aragón a su primo Juan II que se le paguen al adalid Juan Negro los mil maravedíes que se le habían concedido de merced, como se señala en A.C.A., Cancillería, reg. 2565, fol. 1r-v, publicado por Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, nº 41, p. 53.

²³⁶ B.N., Mss. 621, fols. 34r-39v y 102r-110r, publicado en Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, pp. 184-186, citado en C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Madrid, 1763, p. 209-210, y publicado en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, nº 775, pp. 535-537.

²³⁷ A.H.N., Clero, carp. 252, nº 7.

²³⁸ A.H.N., Clero, carp. 1897, nº 11.

²³⁹ A.H.N., Clero, carp. 1961, nº 2. Disfrutaba del portazgo de la ciudad, como se puede ver en A.H.N., Clero, carp. 1960, nº 19, publicado por Carlos SÁEZ, "Aranceles segovianos (siglos XIV y XVI)", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz. II*, 9 (1986), nº 2 y 3, pp. 1029-1031.

San Isidoro de León	Llevaba la décima del portazgo de Mayorga ²⁴¹
El cabildo de Plasencia	Cobraba las dos terceras partes del portazgo que pertenecía a la corona en esa ciudad y en su término y un tercio del portazgo de Tornavacas, villa de don García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa ²⁴²
El prior, frailes, hombres y paniaguados del monasterio de San Jerónimo de Guisando	Exentos del pago en todo el reino de lo que tuviesen o llevasen ²⁴³
El monasterio de Oña	Exentos por el pan que metiesen en la villa de Medina de Pomar ²⁴⁴
El monasterio de San Pablo de Valladolid	En todo el reino de las cosas que tuviesen necesidad para ellos ²⁴⁵
El monasterio de San Pablo y la iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid	Compartían las tarifas sobre el portazgo de Valladolid ²⁴⁶
El monasterio de Santa María de Guadalupe	Poseía la escribanía y el portazgo de Trujillo ²⁴⁷

Personajes de la nobleza o eclesiásticos exentos del pago o con privilegio en el portazgo

Personaje	Extensión del privilegio
La reina viuda, doña Beatriz	Cedió el portazgo de Salamanca, que le había llegado en dote, a don Vicente Arias, arcediano de Toledo y posterior obispo de Plasencia ²⁴⁸

²⁴⁰ R.C.S.D.Ca., Privs. Reales, caja 5, nº 33, regesto en Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática del Real convento de Santo Domingo de Caleruega. Con facsímiles de los documentos*, Vergara, 1931, nº CXXXI, p. 153.

²⁴¹ Sin que conste signatura y procedente de la Real Colegiata de San Isidoro de León, cuenta con un breve regesto en Julio PÉREZ LLAMAZARES, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923, nº 267, p. 138.

²⁴² Estas dos noticias en Monseñor José BENAVIDES, “Historia del portazgo de Plasencia en los siglos XIV y XV”, *Revista de Extremadura*, III (1901), pp. 173 y doc. III, pp. 439-440. Sobre el derecho al cobro en la misma ciudad de Plasencia también del mismo autor y con el mismo título en IV (1902), doc, s/n, pp. 189-196.

²⁴³ A.H.N., Clero, carp. 43, nº 19.

²⁴⁴ A.H.N., Clero, carp. 321, nº 22.

²⁴⁵ A.H.N., Clero, carp. 187, nº 8.

²⁴⁶ Adeline RUCQUOI, “Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), p. 979, señala que la colegiata de Valladolid llevaba dos terceras partes y el convento de San Pablo el tercio restante. César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *El Portazgo*, (1989), p. 183.

²⁴⁷ A.H.N., Clero, carp. 399, nº 18, regesto Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario*, (1973), nº 223, p. 62, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 60. Y en A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6. Este mismo autor también da cuenta de este privilegio en “El patrimonio del monasterio de Santa María de Guadalupe (1340-1785)”, *En la España Medieval*, 1 (1980), p. 602.

Enrique de Villena tenía del rey por merced	El portazgo de la villa de Iniesta ²⁴⁹
Teresa de Orozco, mujer de don Enrique, conde de Niebla e hija del maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa	60 doblas en el portazgo de la villa de Madrid ²⁵⁰
Juan Álvarez Osorio	Los portazgos de Valderas y de Castroverde, que servían para financiar la capellanía que fundó en el monasterio de Santo Domingo de Benavente ²⁵¹
Beatriz de Avellaneda, mujer del adelantado Diego Gómez de Sandoval	Poseía los portazgos de sus villas de Gumiel de Mercado, Valdesgueva, Villavela, Ciruelos y Harauzo de Miel ²⁵²
Lope Gaytán, portero mayor del rey en el reino de Toledo	Vendió por medio de su mayordomo Ferránt Sánchez de Galves, vecino de Toledo a los representantes de esta ciudad el derecho del portazgo de la caza que él tenía de ella y que él había comprado a su tío Fernando Díaz Cabrera por 12.000 maravedíes de a dos blancas el maravedí ²⁵³
Juan Rodríguez de Escobar	Sus vasallos de Rebollar de los Oteros del Rey estaban exentos de pagar portazgo en todo el reino de Castilla ²⁵⁴
Juan de Rojas, doncel y alcalde mayor de los hijosdalgo	Tenía el portazgo de Quintanilla de las Carretas ²⁵⁵
El comendador de Ricote, de la Orden de Santiago	Cobraba el portazgo a los que pasaban por el Puerto de La Losilla ²⁵⁶
Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia	Obtuvo del rey diez excusados en Aniago, Torrepequera y Otea, libres, entre otros impuestos, del pago de portazgos ²⁵⁷

²⁴⁸ A.C.Sa., caj. 16, leg. 3, nº 3, citado por Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, “El portazgo de Salamanca en la Baja Edad Media”, *Archivos Leoneses*, 52 (1972), apéndice documental, p. 132.

²⁴⁹ A.G.S., M y P, leg. 13, fol. 60.

²⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 85r-86r. Estos bienes habían llegado al maestre por parte de su mujer doña María de Orozco, como se indica en A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 4 duplicado. El portazgo de Madrid está entre los bienes que se utilizaron como aval de las 26.000 doblas que el maestre de Santiago se obligó a dar en dote de su hija Teresa por su matrimonio con el conde de Niebla. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 135v-155v.

²⁵¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 838, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1290, p. 220. A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11.

²⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

²⁵³ A.M.To., Archivo Secreto, cajón 6, leg. 1, nº 3.

²⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 223r-v.

²⁵⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-142, fols. 158r-164r.

²⁵⁶ Juan TORRES FONTES, “Puerto de La Losilla, portazgo, torre y arancel”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), 66-69, especialmente.

²⁵⁷ A.H.N., Clero, carp. 3404, nº 15, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 410, p. 238. Con esa signatura y con la de leg. 7509 y

Doctor Pedro Yáñez	Recibió, sin que sepamos con exactitud cuándo, del rey y de la reina, su madre las martiniegas de Zamora y de Toro y el portazgo de esta última ciudad, que aproximadamente tenían un valor de 12.000 florines ²⁵⁸
--------------------	---

En total, en las tres tablas, hemos recogido cincuenta y siete privilegios y mercedes sobre el portazgo, de ellos treinta y tres, un 59,64 por ciento corresponderían a poblaciones y colectivos, englobando éste sólo a los monederos, un 21,05 por ciento corresponde a las instituciones eclesiásticas y un 19,29 por ciento a personajes de la nobleza, eclesiásticos y letrados. Sólo nueve ciudades y villas e instituciones eclesiásticas tenían exención del pago de portazgo en todo el reino, en parte de él hay veinticuatro y en doce no consta su extensión. Respecto a las ciudades y villas exentas total o parcialmente del pago del portazgo sólo siete de los casos recogidos corresponden a la mitad sur peninsular, el resto son ciudades y villas situadas en la mitad norte. En el caso de las instituciones eclesiásticas y dejando al margen a la Orden de Alcántara, hay citados ocho monasterios y tres cabildos catedralicios. Las órdenes religiosas de esos ocho monasterios iban desde la dominica con tres: San Esteban de Salamanca, San Pablo de Valladolid y Santo Domingo de Caleruega, la jerónima con dos: San Jerónimo de Guisando y Santa María de Guadalupe, la premostratense con el de San Cristóbal de Ibeas de Juarros, y la benedictina con Oña. En la tabla correspondiente a los personajes hay nueve pertenecientes a la nobleza, algunos de ellos a la más elevada -como las tres mujeres, por su origen o por matrimonio-, un eclesiástico y un letrado. Nueve de estos personajes percibían alguna porción de la renta generada por el portazgo, de ellos hay dos casos en que disfrutaban de dos y de cinco portazgos y sólo dos, del total de nueve tenían algún privilegio sobre él.

Además de todo lo anterior, el pago del portazgo se prohibió para los abastecimientos que se llevasen al real sobre Antequera²⁵⁹.

Al ser un impuesto de carácter general, que se cobraba en todo el reino, -aunque en la práctica no sucedía así- entraba en contradicción con los numerosos privilegios de exención de su pago, de ahí que los conflictos fueran frecuentes²⁶⁰, como los que enfrentaron a los mercaderes burgaleses con el portazguero de La Zarzuela, cerca de Sepúlveda, entre 1406 y 1407²⁶¹.

7510, procedente del mismo archivo y sección lo cita Javier PÉREZ-EMBID WAMBA, "Don Juan Vázquez de Cepeda y la cartuja de Aniago", *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), nota 23, p. 293.

²⁵⁸ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, fol. 20, publicado por José María SOLER GARCÍA, "La donación de Villena al doctor Periañez en 1440", *Studia Historica in honorem Vicente Martínez Morellá, cronista de Alicante (1915-1983)*, Juan Manuel del Estal (Coord.), Alicante, 1985, p. 448.

²⁵⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 83, p. 300.

²⁶⁰ Véase César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, "Conflictos sobre el portazgo en la Corona de Castilla. Aproximación tipológica", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 171-179. Que señala entre las causas más frecuentes de conflictos: el incumplimiento de las exenciones de portazgo, el que no se respetasen las donaciones hechas por los monarcas sobre las rentas de determinados portazgos, los abusos de los portazgueros, el choque de derecho o intereses contrapuestos y la imposición de portazgos ilegales.

Existieron también un grupo de ingresos sobre el gasto que podemos agrupar en lo que sería el comercio exterior y el entorno fronterizo, nos estamos refiriendo a: los diezmos y aduanas, los diezmos de la mar, y al diezmo y medio diezmo de lo morisco.

D. *Los diezmos y aduanas*

En los Cuadernos de los diezmos y aduanas, como por ejemplo en los que se promulgan en 1408 y en 1415, se especifica el nombre de las aduanas que había por tierra y por mar²⁶², los productos a los que se permitía o vedaba la entrada o salida, las formas de pagar el diezmo -la décima parte, en dinero o en el producto-, los exentos del pago -como los vecinos de localidades situadas doce leguas alrededor de dichas aduanas-, la obligación de los concejos de proporcionar un lugar donde estuviesen mercancías y personas, así como la elección de casas para mesones, o la prohibición de salir de noche con las mercancías por las aduanas²⁶³.

La frontera con los reinos de Navarra, Aragón y Valencia estaba dividida en dos ámbitos aduaneros diferentes. El primero formado por los obispados de Calahorra, Osma y Sigüenza y el segundo por los de Cuenca y Cartagena²⁶⁴. Contamos con muy pocas noticias para los años de nuestro estudio referidas a los obispados de Calahorra y Osma. En el riojano, la renta del diezmo de la mar -de la que trataremos a continuación- entró en competencia con los diezmos y aduanas, por lo que se dispuso que en adelante lo que entrase en el reino lo hiciese por los citados obispados pero sin pagar nada, puesto que ya lo habían hecho en el puerto de mar correspondiente²⁶⁵. En este ámbito fiscal, la provincia de Guipúzcoa, por las especiales características que tenía, estaba exenta del pago de dicha renta²⁶⁶, por los “mantenimientos” que se trajesen para el consumo de sus habitantes²⁶⁷. También estaba excluida del pago la villa de Haro propiedad de don

²⁶¹ César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Conflictos”, (1987b), p. 173. Y del mismo en *El Portazgo*, (1989), p. 59. Este autor plantea una serie de preguntas sobre el portazgo que muestran la debilidad de nuestros conocimientos al respecto, p. 181.

²⁶² Un estudio de las aduanas de Castilla en el que se incluye una relación pormenorizada de todas ellas en diferentes épocas se puede ver en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 95-150. Y del mismo autor en “Las aduanas de Castilla en el siglo XV”, *Revue Internationale d'Histoire de la Banque*, 7 (1973c), pp. 83-110.

²⁶³ El Cuaderno de 1408 en María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, pp. 119-133. En este documento no se indica ni su procedencia ni su signatura. El de 1415 en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLI, pp. 469-491. Todas esas cuestiones y otras más las trata de forma pormenorizada Miguel Ángel Ladero en su libro, tantas veces citado, *La Hacienda Real*, por lo que no creemos conveniente volver sobre lo mismo.

²⁶⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 101.

²⁶⁵ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *El diezmo viejo y seco, o diezmo de la mar de Castilla* (s. XIII-XVI), San Sebastián, 1983a, p. 20.

²⁶⁶ A.M.Az., leg. 23, nº 1, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azkoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, nº 29, pp. 62-65.

²⁶⁷ Así lo recoge Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. I, Valladolid, 1988a, nota 92, p. 326, de un documento de 1408 del que da cuenta José LÓPEZ JUANA PINILLA, *Legislación de*

Fernando, infante de Castilla y rey de Aragón, y de su mujer, la reina doña Leonor²⁶⁸. Las noticias se completan con el conocimiento de algún período de arrendamiento desde el 1 de enero de 1416 hasta el 31 de diciembre de 1418²⁶⁹ y con el nombre de Juan Núñez de Guadalajara, recaudador mayor de este impuesto en los obispados de Calahorra y Osma, según consta para los años 1416²⁷⁰ y 1417²⁷¹.

Más datos, aunque proporcionen una información muy escueta, poseemos en relación con los obispados de Cuenca y Cartagena, especialmente de este último. Así, por ejemplo, hay una importante correspondencia procedente de la corte en la que se da noticia relacionada con este asunto, bien sea para comunicar la llegada de cartas del monarca²⁷², por nombramientos que ha efectuado²⁷³, de presentación de algún oficial real relacionado con alguna faceta del proceso fiscal²⁷⁴, de oficiales regios o de los máximos responsables de alguna de las fases que delegan su función en otros²⁷⁵, misivas para que se recogiese el impuesto hasta que se arrendase²⁷⁶, comunicando el arrendamiento de la renta y a quién²⁷⁷, o, ante su resistencia, exigiendo que den cuenta de lo recogido a su recaudador²⁷⁸. Emitidas por el concejo hay cartas de nombramiento de personas como fieles cogedores²⁷⁹. La documentación también nos proporciona los períodos por los que se arrendaba esta renta: desde el 1 de enero de 1414 hasta el 31 de diciembre de 1416²⁸⁰, desde el 1 de enero de 1417 hasta el 31 de diciembre de 1420²⁸¹,

Hacienda de España... Comprende lo relativo a la renta de Aduanas desde los años 1408 a 1843, 33 vols. (Biblioteca Central del Ministerio de Hacienda, Madrid)

²⁶⁸ Domingo HERGUETA Y MARTÍN, *Noticias históricas de la muy noble y muy leal ciudad de Haro*, Logroño, 1979, p. 213 (Facsímil de la de Haro, 1906).

²⁶⁹ A.M.Az., leg. 23, n° 1, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval*, (1993), n° 25, pp. 55-58.

²⁷⁰ A.M.Az., leg. 23, n° 1, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval*, (1993), n° 24, pp. 52-54.

²⁷¹ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

²⁷² A.M.M., Actas Capitulares (1415 junio 27), fol. 17v.

²⁷³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 14v-15r y 90v-91r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XIX, pp. 26-27 y n° CXIII, pp. 201-203, respectivamente. Y Cartulario Real 1411-1429, fols. 18r-19r, n° CCXLIII, pp. 494-496.

²⁷⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1416 noviembre 10), fol. 49r-v.

²⁷⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 14r-v, 17r-v, 27v-28v, 32v-33r y 51v-52r.

²⁷⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 44r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIX, pp. 92-93.

²⁷⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 19v-20r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XXXII, pp. 49-51.

²⁷⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 161v-162r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLXVII, pp. 323-324.

²⁷⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 diciembre 31), fols. 105v-106r.

²⁸⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 27v-28v, 31r, 32v-33r y 34r-v.

etc. Las partes que correspondía a cada arrendador: la quinta parte²⁸², las dos quintas partes²⁸³, o los cuatro doceavos²⁸⁴, y quiénes eran estos, entre los que encontramos a algún mercader florentino, como Simón Destajo²⁸⁵, al que Cascales cita con ocasión de una deuda de seiscientos mil maravedíes que debía de la renta que nos ocupa, del año 1406²⁸⁶. Cantidad que nos parece desmesurada, si es que el autor la centra como exclusiva de 1406, sobre todo tras demostrarse que durante el período 1403-1405 el arrendamiento de la renta fue de 350.000 maravedíes, que en 1414 era de 401.675, en 1415 y en 1416 se elevó hasta los 701.675 y que en 1418 alcanzó los 970.204 maravedíes²⁸⁷. Por su parte, entre los recaudadores hay desde personas fieles y allegadas al monarca, como Diego de Monsalve²⁸⁸, hasta varios miembros de una misma familia desempeñando el oficio de forma delegada y simultánea o a lo largo de la minoría de Juan II²⁸⁹.

Desconocemos el monto total de lo que suponía esta renta entre 1406 y 1420, años que cubre este trabajo, indudablemente estaría en función de los intercambios comerciales, de ahí que sea arriesgado hacer una comparación con el año más próximo a estas fechas, 1429, cuando se elevaba a 8.170.060 millones de maravedíes²⁹⁰. Pero, el dato es interesante si tenemos en cuenta que era la décima parte del total, lo que quiere decir que los intercambios suponían aproximadamente un valor de 81.700.600 millones de maravedíes, cifra que superaría en veinte millones a lo que era capaz de recaudar la

²⁸¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 129r-130r.

²⁸² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 27v-28v, 30r, 32r, 32v-33r, 34r-v.

²⁸³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 31r y 31v.

²⁸⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 79v-80r.

²⁸⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 19v-20r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXXII, pp. 49-51. La presencia de italianos, genoveses para ser más exactos, en la aduana se puede ver en los casos de Polo Usodemar y Pelegrín Catáneo como fieles en los años 1407 y 1408. Juan TORRES FONTES, "Genoveses en Murcia (Siglo XV)", *Miscelánea Medieval Murciana*, II (1976b), nota 8, p. 79.

²⁸⁶ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1980⁴, p. 232.

²⁸⁷ Agustín BERMÚDEZ AZNAR, "Génesis y progresivo afianzamiento de las instituciones murcianas durante los siglos XIV y XV", *Historia de la región Murciana*, vol. IV, Murcia, 1980, p. 132. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "El reino de Murcia en el sistema económico mediterráneo de la Baja Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), p. 266, señala las mismas cantidades que Bermúdez Aznar, 200.000 maravedíes para 1398 y 970.204 para 1421.

²⁸⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 90v-91r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXIII, pp. 201-203. Sobre este personaje véase el estudio que le dedica Eloy BENITO RUANO, "Avisos" y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), pp. 139-169.

²⁸⁹ Este es el caso de la familia Gómez de Herrera: Fernando sus hermanos Gonzalo, Diego y su sobrino Fernando Gómez de Córdoba. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 31r, 34r-v, 51v-52r y 52r-v.

²⁹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 165r-165v.

monarquía en ese momento²⁹¹. Es posible que durante los primeros años de la minoría, por lo menos hasta 1409 o 1412, y como consecuencia de la política del anterior monarca Trastámara, los intercambios con el exterior estuvieran más limitados, y que a partir de la última fecha con la entronización de don Fernando como rey de Aragón y los frecuentes contactos entre las dos cortes se incrementaran²⁹², a lo cual hay que sumar las mejores relaciones con otros reinos peninsulares, o el surgimiento de nuevas ferias²⁹³, factores que habrían producido un incremento de los intercambios y por lo tanto de la renta.

La alcadía de los diezmos y aduanas de los cinco obispados de Cuenca, Cartagena, Sigüenza, Osma y Calahorra, así como de la Tierra de Guipúzcoa y todas las ciudades, villas y lugares de éstos, le había sido concedida por Enrique III, y después confirmada por su hijo Juan II, a Diego López de Stúñiga, con la misión de juzgar en los pleitos que perteneciesen a las aduanas²⁹⁴, e investigar los posibles fraudes en dicha renta²⁹⁵. Como tantos otros nobles y en tantos oficios Diego López de Stúñiga delegó en Pedro Rodríguez del Castillo, vecino de Segovia, la alcaldía de los diezmos y aduanas de los obispados de Cuenca, Cartagena con el reino de Murcia y del arcedianazgo de Alcaraz²⁹⁶. A la muerte del justicia mayor, los arrendadores pidieron al rey que les proveyese de otro que fuese alcalde sin sospecha²⁹⁷, por lo que el rey decidió nombrar a Lope Alfón de Lorca, vecino de Murcia, por el tiempo que iba desde el 30 de agosto de 1418 hasta el 31 de diciembre de 1420, en que terminaban los cuatro años del arrendamiento de dicha renta²⁹⁸.

En relación con la aduana de Sevilla nos ha llegado noticia de que el cabildo catedral de Cádiz tenía asignados en esa renta 12.000 maravedíes, confirmados por Juan II en Valladolid el 15 de marzo de 1420²⁹⁹.

²⁹¹ Los sesenta millones que indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 268-270.

²⁹² Así parece derivarse de los datos expuestos por Agustín BERMÚDEZ AZNAR, “Génesis y progresivo”, (1980), p. 132.

²⁹³ La feria de Lerma conseguida por el infante don Fernando en 1409. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2086, nº 21. De donde lo toma Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las ferias de Castilla, siglos XIII al XV*, Madrid, 1994a, p. 36. En la misma obra se señala que a partir de 1418 nacieron las ferias de Villalón, señorío de los condes de Benavente, y las de Medina de Ríoseco, de los Enríquez, p. 31.

²⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 9. Publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 108r-109v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CI, pp. 177-181.

²⁹⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 44v-45v.

²⁹⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 45v-46r.

²⁹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 86v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 16, pp. 33-34.

²⁹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 129r-130r.

²⁹⁹ José SÁNCHEZ HERRERO, “El cabildo catedral de Cádiz. Siglos XIII a XV”, *Archivo Hispalense*, 198 (1982b), p. 172, donde cita como procedente del Archivo Catedral de Cádiz el documento número 40 que correspondería a la confirmación de Juan II.

Por lo expuesto, podemos concluir señalando el incremento continuo en el arrendamiento de esta renta, en lo que sin duda influyeron varios factores, entre otros la nueva situación política del reino a partir de 1412.

E. *Cosas vedadas*

Había numerosos productos cuya exportación estaba prohibida, el oro, la plata y el vellón, amonedados y sin amonedar, el pan, el trigo, la cebada, el centeno, las legumbres y la madera, los caballos y yeguas, así como la salida de moros y moras, libres o esclavos³⁰⁰. Las razones para prohibir su salida iban desde un proteccionismo “bullionista” y primitivo de los metales preciosos, el deseo de garantizar el propio abastecimiento del reino, motivos de carácter estratégico y militar³⁰¹, hasta asegurar la satisfacción de la demanda de las elites³⁰².

Sin olvidar las disposiciones de Enrique III sobre el comercio exterior³⁰³, puesto que más tarde se pide volver a su política, las preocupaciones sobre la evolución y crecimiento de éste en detrimento -al menos se creía así- del mercado interior, continuaron, de ahí que se trate de regular, por ejemplo, en el Cuaderno de los diezmos y aduanas que se promulga en 1415³⁰⁴ y, más en concreto, en las Cortes de 1419, donde se denuncia que estaba provocando la salida del reino de mucho oro y plata³⁰⁵. Pero, no era sólo a través del comercio exterior como salían fuera de Castilla esos metales, amonedados³⁰⁶ y sin amonedar, y las demás cosas vedadas, otras de las vías importantes tuvieron que ver con la implantación de los Trastámara en Aragón: la apertura de los puertos entre Castilla y Aragón, la necesidad de tener que ir a este último reino para ganar oficios y otras mercedes en Castilla, el dinero que percibía el rey de Aragón por sus cargos y posesiones en Castilla y el que le entregó la reina, el dinero que llevaron la

³⁰⁰ Las posturas tomadas por los diferentes monarcas desde Alfonso X en las Cortes de Jerez de la Frontera en 1268 hasta el reinado de Enrique III sobre una mayor o menor control o el laxismo en relación con las cosas vedadas, las trata Denis MENJOT, “Las aduanas del reino de Murcia en el siglo XIV”, *Fiscalidad y sociedad*, (1986f), pp. 298-307, especialmente. La lista de cosas se incrementó a lo largo del tiempo, como señala Miguel PINO ABAD, “La saca de cosas vedadas en el derecho territorial castellano”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXX (2000), p. 202.

³⁰¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 96.

³⁰² César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Cosas vedadas en Castilla y factores determinantes del desarrollo económico de Vitoria en la Baja Edad Media”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, XXIV, (1980), p. 184.

³⁰³ Por ejemplo, en 1403 había prohibido comerciar con Navarra y con Aragón, reino con el que durante la minoría de Juan II aún persistía el problema de la “quema”, como se ha estudiado en otra parte de este trabajo.

³⁰⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLI, pp. 469-491.

³⁰⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 14 y 15), pp. 18-19.

³⁰⁶ Conocemos la venta de doblas, que el autor considera castellanicas, por parte de mercaderes, cambiadores, etc., cuyos apellidos en algún caso muestran su origen castellano, para la acuñación de florines del cuño de Aragón, durante los años 1414-1416. Federico UDINA MARTORELL, “La Ceca de Barcelona en tiempos de Fernando de Antequera y de Alfonso el Magnánimo, en relación con la situación económica de la ciudad”, *Nymisma*, 34 (1958), p.41.

gente de armas que le ayudó a conseguir el reino, el gran gasto que hicieron los señores castellanos que fueron a su coronación en Zaragoza, las grandes costas y despensas que hicieron los que fueron a la boda de la infanta doña María en Valencia; y con la Iglesia: concesión de cargos a extranjeros y saca de dineros hacia las arcas pontificias³⁰⁷.

Para impedir la salida de las cosas vedadas existían zonas de vigilancia en los límites fronterizos, establecidas en los siglos XIII y XIV, donde ejercían su función los alcaldes y guardas de sacas, el primero de los cuales tenía entre sus competencias vigilar y juzgar los litigios que surgieran³⁰⁸, así como dar cuenta a los arrendadores de las tomas que hiciesen³⁰⁹. En la mayoría de las ocasiones estos cargos se entregaron a personas muy vinculadas a la Corona y pertenecientes sobre todo a la alta nobleza, como serían los casos del almirante mayor, el alcalde mayor de las sacas y cosas vedadas, o el alcalde de las sacas y cosas vedadas de Tierras de Moros³¹⁰. Sin embargo, en lo que respecta a estos dos últimos cargos y durante la minoría de Juan II, algunos de ellos recayeron en personas de otra extracción social, como ocurrió con Bartolomé Sánchez Vedejo que desempeñaba la alcaldía del obispado del Cartagena con el reino de Murcia, al menos hasta comienzos de 1408, y del que se señala que era vecino de Cuenca³¹¹. Bartolomé Sánchez fue sustituido en el mismo oficio a partir de comienzos de 1408 por Pedro García de Villagómez, criado, repostero de la plata y escribano del infante don Fernando, que aparece desempeñando el cargo en 1410, en 1412, en 1414 y en 1419³¹². Otro hombre vinculado al regente y después a su hijo Juan, ocupó el cargo de “alcalde mayor de las sacas y cosas vedadas de los puertos en la frontera de moros”, el doctor Fortún Velázquez de Cuéllar, que debía de ocupar el cargo en 1410, momento en que aparece como pesquisidor de todos los que pasaron ganados, pan y otras cosas vedadas a tierra de moros³¹³, y con toda seguridad en 1412 y en 1413³¹⁴. Estos dos últimos

³⁰⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 150-151. El cronista no menciona las doscientos mil doblas de oro castellanas de la dote de la infanta María.

³⁰⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 97.

³⁰⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLI, p. 484. Miguel PINO ABAD, “La saca”, (2000), p. 232, señala la severidad de las normas reguladoras de la saca de cosas vedadas que, según él, estaban justificadas porque para los juristas de la época éste era un delito incluido dentro de las diferentes manifestaciones de la traición.

³¹⁰ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Las instituciones de la “saca” en la Sevilla del siglo XV. Aproximación al estudio de la organización institucional del comercio exterior de la Corona de Castilla al final de la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 31 (2004), pp. 435-436.

³¹¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 32r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XLIX, pp. 74-76.

³¹² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 146r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLIII, pp. 186-287; A.M.M., Actas Capitulares (1412 junio 30), fol. 9r; A.M.M., Actas Capitulares (1414 mayo 24), fols. 166v-167r, y A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 94r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 5, pp. 10-12, respectivamente.

³¹³ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 24), fol. 34v. Sería apercibido por parte del infante como se indica en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 146r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXLIII, pp. 286-287.

ejemplos nos muestran como el infante regente estuvo preocupado desde muy temprano por colocar en puestos de importancia a gentes de su confianza para, a través de ellos, controlarlos y además compensar a sus fieles con rentas procedentes de la Corona.

Como otros oficios relacionados con la fiscalidad no fue fácil para los alcaldes de sacas y, sobre todo, para sus lugartenientes y guardas llevar a cabo su labor, aunque en algunos casos se verían auxiliados por los tenentes de los castillos que prestaron sus servicios en labores de vigilancia³¹⁵. Una zona que tuvo que ser especialmente conflictiva fue la límitrofe con el reino de Granada, tanto en los períodos de treguas como en los de hostilidad abierta, pues en ella se dieron casos de saca de cosas vedadas, como ocurrió en Murcia³¹⁶, o en Andalucía³¹⁷. Esto también podía dar lugar a conflictos de competencias entre diferentes alcaldes de sacas o entre éstos y los pesquisidores³¹⁸, o bien entre los primeros y los concejos³¹⁹. Una de las causas de estos enfrentamientos fueron los abusos que se imputan a alcaldes y guardas de sacas, en algunos casos motivados por la codicia y en otros por un exceso de celo en su cometido. Así habría ocurrido en el marquesado de Villena, en 1408, cuyos concejos denunciaron los cohechos de que hacía objeto a sus vecinos Pedro García de Villagómez, alcalde de las sacas y cosas vedadas del obispado de Cartagena³²⁰, o en Murcia, en 1415, en relación con el mismo personaje, lo que motivó una carta del monarca al obispo de Cartagena,

³¹⁴ A.M.É., leg. IV, n° 181, leg. III, n° 95, publicados por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 450 y n° 453, pp. 1536-1537 y 1546-1547, referidos respectivamente a 1412 y a 1413.

³¹⁵ María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1997, p. 1056.

³¹⁶ El documento referido a 1408 en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 133r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LXXI, pp. 108-110. El doctor Fortún Velázquez de Cuéllar fue el encargado de realizar una pesquisa para averiguar quienes habían pasado ganados, pan y otras cosas vedadas a tierras de moros, en 1410.

³¹⁷ Se conoce un caso en el que estaban implicados ciento cincuenta mercaderes. A.V., Reg. Lat, vol. 213, fol. 88v, publicado en *Monumenta Henricina. (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, n° 196, pp. 391-392. Un caso señalado por Porras Arboledas en relación con el comercio fronterizo en el área jiennense nos lleva a plantearnos si se ampliaba la lista de las cosas vedadas y en función de qué criterios. Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, "El comercio fronterizo entre Andalucía y el reino de Granada a través de sus gravámenes fiscales", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 7 (1984b), apéndice II, pp. 250-252, señala que antes de 1417 era normal que los musulmanes viniesen a "esta Ciudad è a su término, a comprar, y llevar azeyte ò miel, según se usó comprar y llevar en el tiempo de la paz", y después el aceite, una de las principales compras de los granadinos, fue considerado entre las cosas vedadas.

³¹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 146r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXLIII, pp. 286-287.

³¹⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 133r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LXXI, pp. 108-110. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 94r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), n° 5, pp. 10-12.

³²⁰ A.H.P.Al., Privilegios, carp. 12, n° 6, citado por Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 159. La denuncia que se hace del alcalde de las sacas es que solía emplazar o llevar presos a los encausados fuera de sus lugares de residencia. El rey ordena lo contrario, mientras el encausado no hubiera sido declarado culpable por sentencia de su justicia ordinaria.

pidiéndole que hiciera cumplir a su alcalde de sacas todo lo que él indicaba en su cuaderno³²¹.

La vecindad, la cercanía de relevantes poblaciones y las importantes relaciones económicas que se mantenían entre los reinos de Murcia y de Valencia, hacían de la zona limítrofe objeto de una especial vigilancia. Por ejemplo, los alcaldes de sacas acostumbraban a escribir las bestias y ganados de Murcia y las de la villa de Orihuela³²², salvo en 1416 cuando el rey ordenó que en tanto él proveía sobre las alcaldías de sacas no tomasen ni hiciesen ni consintiesen tomar a los vecinos de Orihuela y de su término bestias algunas cada vez que viniesen a la ciudad de Murcia o pasasen por ella o por su término, que no se las hiciesen escribir, ni les tomasen ni embargasen sus ganados³²³.

Ciertas poblaciones fronterizas, como ocurría con Villena, gozaban de privilegios como poder sacar a Aragón, sin pagar derecho alguno, “las cosas de sus crianças e labranças... et otrosy, que non aya guardas de las cosas vedadas, salvo en los puertos e logares acostunbrados”³²⁴. También Lorca tenía licencia, al menos desde el reinado de Enrique III, para vender bestias y ganados en el reino de Granada, excepto caballos, yeguas, potros, armas, pan y las demás cosas vedadas³²⁵, aunque se le prohibiría en 1415³²⁶. En otros casos, se promulgaron ordenanzas con carácter excepcional, que dejaban en suspenso de forma temporal la legislación al uso. Por ejemplo, cuando el rey tuvo que proveer sobre la importación de vino y sal del reino de Aragón ante la escasez que tenía Murcia de esos productos³²⁷, o cuando se dirige a los alcaldes y guardas de las sacas para que no se cobrasen los diezmos correspondientes a los quinientos cahíces de trigo que se habían traído a Murcia desde Orihuela³²⁸.

En relación con otras áreas fronterizas del reino castellano hay constancia de que a comienzos de la minoría de Juan II, en concreto en 1408, se produjeron alteraciones en

³²¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 19r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLV, pp. 497-498. No hay cargos específicos contra él, como ocurrió en 1408.

³²² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 38r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLII, pp. 513-514.

³²³ La provisión real con fecha 2 de febrero de 1416 en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 118r. La notificación en el concejo en A.M.M., Actas Capitulares (1416 abril 3), fols. 159v-160r.

³²⁴ José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, nº XLI, pp. 291-293.

³²⁵ A.M.Lo., Armario nº 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXVIII, pp. 354-356. A esta carta, fechada en Cuenca el 28 de mayo de 1412, que no cita, debe referirse Francisco CANOVAS COBEÑO, *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1980, p. 285 (Facsimil).

³²⁶ A.M.Lo., Armario nº 1, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLVI, pp. 498-500.

³²⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 50v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVI, pp. 116-117.

³²⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 11r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIX, pp. 452-453.

Guipúzcoa, por lo que el monarca se vió obligado a quitar al alcalde de las sacas, permitiendo a sus habitantes introducir las vituallas que necesitasen para su manutención sin pagar derecho alguno³²⁹. En esa misma zona, Vitoria gozaba de un privilegio concedido por Alfonso VIII y confirmado por sus sucesores por el que tenía libertad para abastecerse de “vino e de toda la otra vianda que aviedes mester de Navarra e de los otros lugares de fuera el regno”³³⁰, y de otra merced concedida por Juan I en 1379 por la que los alcaldes de guarda de las sacas de las cosas vedadas no debían inscribir las acémilas, mulas y muletas existentes en la villa y su tierra³³¹. Con Portugal, sobre todo tras el acuerdo de 1411, regía la libertad de comercio, salvo en el caso de las cosas vedadas³³². La importancia de este tipo de comercio la ignoramos, pero quizá fuera destacable, lo que es cierto es que existía como sabemos por la concesión de la mitad de las penas de las cosas vedadas que se sacasen de Castilla a Portugal y viceversa, que se le hizo a don Álvaro de Luna en 1420³³³. Aunque sea desde el otro lado de la frontera, en concreto la de Valencia, es significativa la importancia que tenía por estos años la exportación de cosas vedadas hacia Castilla, evaluada por Rausell Boizas en un 32,1 por ciento vía terrestre y 6,8 por ciento vía marítima³³⁴.

En cuanto al desempeño del oficio tenemos constancia de que, al menos de forma transitoria, Pedro García de Villagómez delegó en otras personas, aunque en relación con este personaje y este asunto creemos que la documentación puede ser confusa. En efecto, el 17 de julio de 1412 está fechada una carta de poder de Pedro García de Villagómez, alcalde de las sacas y cosas vedadas en el obispado de Cartagena y reino de Murcia, a favor de su criado Juan de Salinas, para que pudiese usar del dicho oficio así en lo civil como en lo criminal, para que pueda sentenciar y juzgar, tomar cuenta de las

³²⁹ R.A.H., 9/4182, Juan Antonio LLORENTE, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas, en que se procura investigar el estado civil antiguo de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, vol. II, Madrid, 1807, cap. 10, fol. 266r. Cabe preguntarse si Martín López de Eiribar, vecino de Tolosa, pudo ser el alcalde mayor de las sacas desposeído según recoge de una carta de los Reyes Católicos, en que se refieren a esta cuestión, Pedro NOVIA DE SALCEDO, *Defensa histórica legislativa y económica del Señorío de Vizcaya y provincias de Álava y Guipúzcoa contra las Noticias históricas de las mismas que publicó D. Juan Antonio Llorente, y el informe de la Junta de reformas de abusos de la real hacienda en las tres Provincias Bascongadas*, vol. III, Bilbao, 1851, p. 339.

³³⁰ César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Cosas vedadas”, (1980), p. 194. Y del mismo autor “Algunos aspectos del abastecimiento de Vitoria en la Edad Media”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos*, Vitoria, 1982, p. 567. Proporcionamos más información bibliográfica en el capítulo dedicado a las relaciones castellano-navarras.

³³¹ A.M.Ber., C. 168, nº 1, está publicado por Felipe POZUELO RODRÍGUEZ, *Documentación de la Cuadrilla de Campezo: Arratia Maeztu, Bernedo, Campezo, Lagrán y valle de Arana (1256-1515)*, San Sebastián, 1998, nº 6, pp. 66-68. A.P.Ál., D-233-22, publicado por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, nº 11, p. 32.

³³² Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Libertad de comercio y seguridad marítima en las relaciones diplomáticas entre Castilla y Portugal”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006b, pp. 367-378.

³³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-72, fols. 128v-129r.

³³⁴ Hermenegildo RAUSELL BOIZAS, *Aportación al estudio de la economía valenciana en el siglo XV. Comercio de exportación de “Coses vedades” en el reinado de Fernando de Antequera*, Resumen de Tesis doctoral, Valencia, 1973.

bestias y ganados, pueda hacer pesquisas y ejecutarlas y poner guardas. Por este poder revoca el que dio a Sancho Fernández de Galvarros³³⁵. Mientras que pocos días más tarde, el 30 del mismo mes, comparecía ante el concejo de la ciudad de Murcia Juan Martínez con poder del citado Villagómez, para que pudiese desempeñar por él el oficio de alcalde de las sacas y cosas vedadas del reino de Murcia con el obispado de Cartagena³³⁶. ¿Se trata de la misma persona y aparece con distintos apellidos en los diferentes documentos? ¿Eran dos personas distintas? Por su parte, del doctor Fortún Velázquez de Cuéllar lo único que sabemos es que en algún momento y con motivo de su presencia en Zaragoza acompañando al nuevo rey de Aragón delegaba en Juan Gutiérrez de Camargo, vecino de Sevilla, para que cobrase por él la mitad de las penas de los que intentaban pasar ganado y otras cosas vedadas³³⁷.

La saca de cosas vedadas se debió de incrementar durante la minoría de Juan II y constituyó una preocupación constante para la monarquía, a la que trató de poner límite por muy diversas razones y de muy diferentes maneras, a veces dictando ordenanzas con carácter excepcional, como por ejemplo por necesidades de abastecimiento, que dejaban en suspenso y de forma temporal la legislación anterior o, en ocasiones, concediendo privilegios muy limitados a distintas poblaciones fronterizas. En esa batalla eran importantes los oficiales regios encargados de la vigilancia y de dictaminar en los litigios que surgiesen, donde hemos destacado el nombramiento de varias personas vinculadas al infante don Fernando. Además, las extensas fronteras del reino de Castilla dificultaban su cometido, sobre todo la limítrofe con el reino de Granada y la existente entre Murcia y Valencia.

F. *Los diezmos de la mar*

Según Díez de Salazar, los diezmos de la mar eran los gravámenes pagados por las mercancías importadas o exportadas por vía marítima y percibidos o en los puertos de mar, o en las aduanas interiores dependientes de éstos³³⁸, si bien afectaban sólo al tráfico marítimo con el extranjero³³⁹, que realizaban los puertos de la costa cantábrica y de la atlántica de Galicia, por lo que coexistían dos ámbitos geográfico-fiscales: la costa vasca y de la “marina de Castilla”, donde se recaudaban los “diezmos de la mar”, y el reino de Galicia con las “cuatro sacadas” de las Asturias de Oviedo³⁴⁰. Díez de Salazar precisa que aunque en sus comienzos la renta era del diez por ciento, ya en el siglo XIV era una cantidad más pequeña y fija que, en el caso del hierro era de la mitad, un cinco por ciento³⁴¹. Durante los años de la minoría de Juan II existieron varios períodos de

³³⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 1v.

³³⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1412 julio 30), fol. 9r.

³³⁷ A.M.É., leg. IV, n° 181, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 450, pp. 1536-1537.

³³⁸ Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *El diezmo viejo*, (1983a), p. 9.

³³⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 123.

³⁴⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 120.

arrendamiento, el primero que abarcaba desde el 1 de enero de 1408 hasta el 31 de diciembre de 1411³⁴², el segundo, a contar desde comienzos de 1412 que, según algún autor, abarcaría tres años³⁴³, y según otro seis³⁴⁴, y un tercero que coincidiría con la primera de las dos opciones que acabamos de señalar que comprendía desde el 1 de enero de 1415 hasta el 31 de diciembre de 1418³⁴⁵.

En el primero de esos períodos de arrendamiento se originó un conflicto entre los mercaderes y los arrendadores, la razón fue la doble imposición que los primeros tenían que satisfacer, quejándose de que nunca pagaron nada por exportar sino por importar, contra lo que argumentaban los arrendadores que ellos tomaron el arriendo con la condición de gravar a todo el comercio. El pleito no se resolvió hasta el 15 de diciembre de 1412 cuando, previa consulta a la correspondiente Contaduría, se determinó que todo mercader que exportaba notificase en el puerto y ante escribano toda la mercancía, teniendo que pagar el diezmo antes de seis meses. “Si antes de un año de la fecha de esta obligación traía en retorno otras mercancías se le descontaría la parte del diezmo correspondiente al retorno”³⁴⁶. En el mismo período, 1408-1411, esa renta sufrió pérdidas, especialmente en el obispado de Calahorra, porque dezmeros y mercaderes se concertaron para cobrar la cuarta parte del diezmo y aun menos³⁴⁷. Esto motivó que entre las condiciones del nuevo período figurase “que ciertos paños, que son llamados de la mar, que por qualquier Lugar que entren por los Puertos de la tierra, que pagasen diezmo à los dichos Arrendadores de la mar; por ende que la dicha condicion sea guardada, i que por ello los dichos arrendadores, que arrendaren estos dichos diezmos de los Puertos de la tierra, no me puedan poner descuento alguno”³⁴⁸. También tuvo que

³⁴¹ “de cada quintal de cient libras dos maravedis, et dende arriba et ayuso d’este respeto”. A.G.S., Hacienda, Expedientes, leg. 5, fol. 9, publicado por J. I. TELLECHEA, “Ferrerías guipúzcoanas a fines del s. XV”, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, (1975), p. 100, de donde lo toma Luis Miguel Díez de Salazar Fernández, *El diezmo viejo*, (1983a), pp. 10-11.

³⁴² De forma indirecta a través de A.G.S., Escribanía Mayor de Rentas, Libro de rentas de 1412 y 1447, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, Tomo I Condado y Señorío de Vizcaya, Madrid, 1829, n° 1, pp.1-23; transcrito en parte por Valentín SAINZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, pp. 122-123. De forma directa en Luis Miguel Díez de Salazar Fernández, *El diezmo viejo*, (1983a), p. 20.

³⁴³ *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros sexto, septimo, octavo, i nono*, Tomo II, Madrid, MDCCCLXXV, Lib. IX, tít. XXXI, l. 4, n° 69, pp. 775-776.

³⁴⁴ Luis Miguel Díez de Salazar Fernández, *El diezmo viejo*, (1983a), pp. 18-19.

³⁴⁵ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Contrastan estos datos con las afirmaciones de José Manuel CALDERÓN ORTEGA, “El arrendamiento de los diezmos de la mar de Galicia y Asturias (1435-1436)”, *Galicia en la Edad Media*, Madrid, 1990, pp. 312-313, que tomando como referencia los años señalados y los diez posteriores señala que hasta entonces el sistema imperante había sido el arrendamiento por bienios o bien el cobro en fiedad, en el caso de no existir interesados en la gestión de la renta. La cesión de la renta por bienio como se constata en 1435-1436 parece continuarse hasta 1445-1446. El cuaderno del arrendamiento de los Diezmos de la Mar del reino de Galicia y Asturias durante el sexenio 1451-1456 fue el primero que se realizó en esta modalidad.

³⁴⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 123; Luis Miguel Díez de Salazar Fernández, *El diezmo viejo*, (1983a), p. 21.

³⁴⁷ Luis Miguel Díez de Salazar Fernández, *El diezmo viejo*, (1983a), p. 20.

influir en esa renta el nuevo período de hostilidades que se abrió entre Francia e Inglaterra en 1415, y la prohibición temporal de comerciar con Flandes³⁴⁹.

La renta de los diezmos de la mar y alfolíes de Galicia y de las cuatro sacadas de las Asturias de Oviedo fue arrendada por los cuatro años que iban desde comienzos de 1415 hasta finales de 1418 por 912.000 maravedíes, de los cuales los arrendadores tenían que pagar 235.500 maravedíes el primer año y 225.500 los otros tres. De esta última cantidad 195.500 maravedíes eran de los diezmos de Galicia y 30.000 de las Asturias de Oviedo³⁵⁰. Es decir, que la proporción de Galicia era del 86,69 por ciento, del total y la de Asturias del 13,30 por ciento³⁵¹. Por lo cual podemos también deducir que la aportación aproximada de Galicia fue de 790.612 maravedíes y la de Asturias de 121.296. Parece que el monarca encomendó la percepción de esta renta a dos recaudadores que debían ser hermanos Diego y Gonzalo Fernández de León, el primero con competencias en el arzobispado de Santiago con el obispado de Tuy y el reino de Galicia y el segundo recaudador de las cuatro sacadas de Oviedo³⁵².

En esta área geográfica La Coruña vio confirmado, el 24 de noviembre de 1408, el privilegio que le había concedido Enrique III, el 22 de mayo de 1397, respecto a los diezmos de la mar y a los navíos que desembarcaban en ella, donde se contiene la exención del pago de los mismos para “todas las naos, carracas, galeras y barcas y cualquier otro navío que condujesen paños u otras mercancías cualquiera a Génova, Aragón, Portugal, Sevilla y el Mar de Levante que viniesen de Flandes o Francia o Inglaterra a los puertos de La Coruña y Galicia y Asturias”. También quedaban exentos los pescados que se cargasen en La Coruña, y en los puertos de Galicia y de Asturias con destino a Sevilla, Castro Urdiales, Santander y otros lugares del reino de Castilla, los barcos que llegasen cargados de hierro, resina, cáñamo y acero, así como los buques que llegasen del mar de Levante, Sevilla y Portugal y que trajesen especias, alumbre y cualquier otra mercancía, salvo paños³⁵³. En 1411, el concejo, alcaldes y hombres buenos de La Coruña concedían poder a Juan Alfonso, bachiller en Decretos y jurado de la villa, para que les representase con el fin de impugnar las cartas por las cuales el tesorero Alfonso Martínez y García Álvarez -llamado anteriormente don Samuel Deus Ajuda-, arrendador de los diezmos de los puertos de la mar de Galicia, hacían reclamación de pagos por valor de 30.000 coronas de Francia, que les debían, y 200.000

³⁴⁸ *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. IX, tít. XXXI, l. 4, n° 69, pp. 775-776.

³⁴⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 124.

³⁵⁰ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Las dos cantidades están recogidas en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 124, que también señala que esta renta menguó en valor efectivo a lo largo del siglo.

³⁵¹ Amparo RUBIO MARTÍNEZ, “La Hacienda Real en Galicia en tiempos de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), p. 447.

³⁵² A.G.S., E.M.R, leg. 1. R.A.H., 9/7157.

³⁵³ Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 341-342, la confirmación de Juan II y el privilegio sobre pagos y exenciones de derechos de las diversas mercancías los publica en las páginas. 596-600.

maravedíes por las costas³⁵⁴. El contencioso o se debió de resolver o al menos no hay ninguna constancia documental más sobre él.

Como en tantas otras rentas, en los diezmos de la mar también había asignadas determinadas cantidades, como consta en los casos del monasterio de las Huelgas que tenía concedido, y después confirmado por Juan II durante su menor edad, 20.000 maravedíes de juro de heredad³⁵⁵, o en el de Juan Fernández de Velasco, a quien las mil coronas que se le concedieron se le asignaron el primer año “en los maravedíes de los diezmos de la mar de Castilla... señaladamente en los puestos de Orduña e de Balmaseda”³⁵⁶.

La renta de los diezmos de la mar afectaba al comercio de la cornisa cantábrica, que estaba dividida en dos ámbitos fiscales diferentes, uno de los cuales era el de Galicia y las cuatro sacadas de las Asturias de Oviedo, en el que destaca la mayor importancia de la primera, alguno de cuyos puertos, como La Coruña, tenían entre otras funciones servir de escala en las largas travesías del Mediterráneo al mar del Norte y viceversa.

G. *El diezmo y medio diezmo de lo morisco*

El diezmo y medio diezmo de lo morisco era uno de los derechos aplicados al comercio procedente de Granada o con destino a ella, los otros eran la “ejea, meaja, correduría, mesones y algarfa de lo morisco”³⁵⁷. El diezmo y medio diezmo de lo morisco gravaba con un quince por ciento a todo el comercio procedente del reino de Granada, no así al que llegaba de África³⁵⁸. Sin embargo, al no ser importante el comercio con esta zona, sobre todo por la conflictividad de su frontera, desde un punto de vista cuantitativo tampoco se derivaban de él sustanciosos ingresos para la Hacienda real, como se puede comprobar con el arrendamiento correspondiente a los años 1429-1432, anualmente de 601.711 maravedíes, quizá también debido a la importancia del comercio clandestino³⁵⁹, al que pudieron tener las cosas vedadas y a las cesiones que la

³⁵⁴ Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia*, (1987), p. 342, el documento que ya había sido editado, lo publica íntegro en las páginas 602-604.

³⁵⁵ Así lo toma del Archivo del Real monasterio de las Huelgas, leg. 5, nº 161, Amancio RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey. (Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada)*, vol. I, Burgos, 1907, p. 273. Alfonso FRANCO SILVA, “Los dominios del monasterio de las Huelgas de Burgos a mediados del siglo XV”, *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, p. 165, señala que junto con el Hospital del Rey recibieron 120.000 maravedíes situados en la misma renta. Con las debidas precauciones que impone no haber visto la documentación original ¿hay un error de tipografía en alguna de las dos obras? ¿cuál de los dos autores tiene razón? o ¿la información que proporciona Franco Silva es de una época posterior? En cualquier caso no tenemos constancia de un juro tan elevado para una institución eclesiástica.

³⁵⁶ Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, p. 229. Sobre el interés por esta renta y la incorporación de la misma al linaje Velasco en 1469 trata el artículo de Alfonso FRANCO SILVA, “Los Condestables de Castilla y la renta de los diezmos de la mar”, *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 255-284, y en *La fortuna y el poder. Estudio sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (s. XIV-XV)*, Cádiz, 1996g, pp. 465-497.

³⁵⁷ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “El comercio fronterizo”, (1984b), 245.

³⁵⁸ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “El comercio fronterizo”, (1984b), p. 245.

propia Corona había hecho sobre su percepción³⁶⁰. Miguel Ángel Ladero, en el apartado que dedica a estudiar esta renta en su obra, trata sobre la jurisdicción de este impuesto y su organización, señala los puertos de tierra y de mar donde era lícito ejercer el comercio entre Granada y Castilla y los principales productos de intercambio³⁶¹.

Muy poco conocemos acerca de la cuantía o problemas derivados de la recaudación de esta renta³⁶², para los años de nuestro estudio, lo que sí sabemos son los grupos de productos que mayor importancia tenían en los intercambios entre los dos reinos: el ganado, los de carácter agrícola y el pescado, y los textiles, elaborados o en bruto³⁶³. Muy relacionados con la recaudación del diezmo y medio diezmo de lo morisco del ganado contamos con varios documentos. El primero en el tiempo es una carta de Juan II, fechada el 21 de mayo de 1419 en Segovia, en la que se dirige a los concejos de Sevilla, Córdoba, Jaén, Cartagena, Cádiz y el reino de Murcia con sus arzobispados y obispados y les manda que pusiesen fieles hasta que se arrendasen las rentas reales, como se venía haciendo desde tiempo atrás ya que lo habían incumplido, en lo que se refiere a la recaudación del diezmo y medio diezmo de ganados y mercancías que habían salido o entrado en sus reinos y señoríos hacia o desde Granada desde el día en que finalizó la tregua hasta la fecha³⁶⁴. Del año siguiente, 1420, nos ha llegado un instrumento realizado a petición de Alfonso Fernández, alcaide y alcalde mayor de Alcalá la Real y de los oficiales del concejo de esta villa como respuesta al requerimiento presentado por el arrendador del diezmo y medio diezmo de lo morisco sobre sus dificultades para recaudar dicha renta en la villa. En este documento se pueden diferenciar dos grandes partes, al margen de la réplica y contrarréplica, la primera en la que se ofrece la versión de los hechos desde la óptica del arrendador y del alcalde del rey en la renta de lo morisco -amenazas, amotinamiento de parte de la población en la plaza, petición de ayuda para abandonar la población, dinero en que estimaba el daño que sufriría dicha renta por no haber podido hacer su pesquisa en la villa-; y la segunda en la que el alcaide de la villa niega las acusaciones de favoritismo, y manda prender a los que causaron el revuelo y respetar el seguro real para el arrendador y sus hombres³⁶⁵. Este

³⁵⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 116 y 117. A esto habría que sumar las formas de fraude, para lo cual es interesante un documento correspondiente a las Ordenanzas Municipales de la ciudad de Jaén, (1417), fol. 105v, publicado por Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “El comercio fronterizo”, (1984b), apéndice II, p. 251, en las que se señalan dos que tenían que ser habituales, realizar los intercambios en lugares y días no estipulados.

³⁶⁰ Véase al respecto el privilegio que tenía el cabildo catedral de Córdoba, como recoge Cristóbal TORRES DELGADO, “Acerca del diezmo y medio diezmo de lo morisco”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 521-534.

³⁶¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 117-118.

³⁶² Conocemos el pleito que entabló el cabildo de Córdoba que reclamaba las rentas desde 1416 y que se falló de forma favorable a sus intereses en 1424, aunque tras una reanudación del caso no lo sería de forma definitiva hasta 1427. Cristóbal TORRES DELGADO, “Acerca del diezmo”, (1980), pp. 524-525.

³⁶³ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “El comercio fronterizo”, (1984b), p. 248. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 118, señala que el ganado sería uno de los objetos más importantes.

³⁶⁴ A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fols. 78v-79r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 6, pp. 12-14.

último documento también es destacable porque la cuantía que el arrendador estimaba como daño de la renta, 10.000 doblas de oro, revela la importancia de Alcalá la Real en este tipo de intercambios.

Así pues, el diezmo y medio diezmo de lo morisco era una renta que contaba con un elevado gravamen fiscal, siendo poco importante para la Hacienda desde un punto de vista cuantitativo, sobre todo por lo reducido de los intercambios, en los que predomina el ganado, a causa de la conflictividad fronteriza con el reino de Granada.

H. *El servicio y montazgo*

El servicio y montazgo es la conjunción de varias rentas que afectaban a la ganadería en una. La primera se estableció en 1270, configurándose como derecho de tránsito sobre el ganado trashumante, y el montazgo era un tributo que los ganados pagaban por la utilización y consumo de pastos³⁶⁶. Ambos impuestos estarían diferenciados hasta 1343 cuando, según Klein, todos los montazgos de tierras de realengo fueron incorporados a la Corona bajo la denominación “servicio de montazgos”³⁶⁷ que, hacia 1386 se cambió por el nombre que conocemos y que perduraría hasta 1758 de “servicio y montazgo”³⁶⁸. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIV la mayor parte de estas rentas le fueron concedidas por la monarquía al maestre de la Orden de Santiago, quedando sólo en poder de la Corona la recaudada al ganado transhumante en Murcia³⁶⁹. Sin duda, el control y aprovechamiento del servicio

³⁶⁵ Publicado sin signatura por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 64, pp. 94-108. Lo que sería el testimonio del alcaide y de los oficiales del concejo de Alcalá la Real ante el requerimiento del arrendador del diezmo y medio diezmo de lo morisco, también se encuentra en un regesto realizado por la misma autora en “Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaína”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII nº 91 (1977), nº 60, pp. 42-43. También menciona estos hechos como ejemplo del tipo de sociedad existente en los lugares fronterizos Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “La organización militar y social de la frontera jiennense en la Edad Media”, *Actas del III Coloquio de Historia Medieval Andaluza. La sociedad medieval andaluza: grupos no privilegiados*, Jaén, 1984a, pp. 487-488. Por su parte, José RODRIGUEZ MOLINA, “Relaciones pacíficas en la frontera de Granada con los reinos de Córdoba y Jaén”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997b, pp. 1348 y 1357, y en “Relaciones pacíficas en la frontera con el reino de Granada”, *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)* (Lorca-Vera, 22 a 24 de noviembre de 1994), Coord. Pedro Segura Artero, Almería, 1997a, pp. 264-272, como muestra de las actividades de tipo comercial que tenían lugar en la frontera y del contrabando existente en esa zona. Puede verse también el artículo de José HINOJOSA MONTALVO, “El comercio y la frontera en la Península Ibérica en los siglos medievales”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, pp. 397-401, donde se contienen unas breves consideraciones acerca del comercio fronterizo entre Castilla y Granada, las rentas que generó, los protagonistas de ese comercio o los productos que intercambiaban.

³⁶⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 151-152.

³⁶⁷ Julius KLEIN, *La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836*, Madrid, 1994⁸, p. 268.

³⁶⁸ María Valentina GÓMEZ MOMPASO, “Notas sobre el servicio y montazgo. Origen y evolución histórica a lo largo de la Edad Media”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982, p. 310.

y montazgo fue una de las razones del regente don Fernando para hacerse con la titularidad del maestrazgo de Santiago para su hijo Enrique y hasta su mayor edad servirse de él para sus fines y afianzar la ya predominante posición de su familia³⁷⁰. Aunque carecemos de datos, no creemos descabellado plantear la posibilidad de una gestión más acertada o, acaso, más rentable de este impuesto durante los años de la regencia de don Fernando que la mala administración que parece que la había acompañado, aunque sólo sea por su interés y éxito en otras cuestiones de índole económica como el establecimiento de ferias en algunas de sus posesiones. Klein personaliza en su hijo, el infante don Enrique, las reformas introducidas para mejorar la gestión e incrementar las ganancias que producía el servicio y montazgo³⁷¹, tiene razón, al menos en parte, pues dichas reformas llevan su firma y se realizan bajo su mandato, pero no es menos cierto, y se deben tener en cuenta, la tutela que todavía ejercían sobre él personas como Pedro Manrique, o que esas normas se dictasen poco tiempo después de la muerte de su padre y tratasen de solventar abusos de años precedentes³⁷², y quizá más importantes las que había ordenado su progenitor habiendo sido nombrado ya rey de Aragón y durante su estancia en Cuenca en 1412³⁷³. El autor norteamericano llega incluso a afirmar que la preocupación del infante don Enrique por esta renta sería “una de las razones que motivaron el trato despreciativo que dispensó a su primo Juan II cuando ascendió al trono de Castilla, en 1419”, y otra de las que pretendía afianzar con su matrimonio con su prima, la infanta doña Catalina³⁷⁴.

La codicia sobre control del servicio y montazgo durante los años de la minoría de Juan II no se limitó al infante don Fernando y a su familia. En el entorno cortesano doña Leonor López de Córdoba abogaba, en fecha indeterminada, porque la reina diese la recaudación del servicio y montazgo y de la chancillería del arzobispado sevillano a Francisco Fernández de las Casas, a lo que la reina responde que al estar en la provincia del infante a él le correspondía proveer sobre ello, que ella se lo rogaría³⁷⁵. Es muy

³⁶⁹ Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 270. En el documento procedente del A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 9, se señala que el servicio y montazgo pertenecía a la Orden de Santiago. En relación con Murcia valga como ejemplo: A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 13v. Es una carta de poder en la que se da cuenta de otra del rey dirigida al concejo de la ciudad de Murcia, para éste les diese y pagase 20.000 maravedís que le debían en razón de la renta del servicio y montazgo del obispado de Cartagena que él tenía arrendada del año anterior.

³⁷⁰ Hay que aclarar la afirmación de Jaime VICENS VIVES, *Manual de Historia económica de España*, Barcelona, 1972⁹, p. 236, de que el infante don Fernando habría hecho donación al maestre de Santiago del servicio y montazgo procedente del ganado de la Mesta. Si se entiende como traspaso, pues el regente era administrador y usufructuario para sus fines de las rentas y bienes de la orden durante la menor edad de su hijo, estamos de acuerdo, si se interpreta como cesión de un derecho que, lógicamente, no poseía, entonces no.

³⁷¹ Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 270.

³⁷² A.H.N., Mesta, leg. 89, nº 10, que contiene diversas cartas del infante y maestre de Santiago, con fechas de: 1416 septiembre 10, Valladolid; 1417 marzo 8 y agosto 13, Valladolid y 1418 marzo 12, Valladolid.

³⁷³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXC VII, pp. 371-377.

³⁷⁴ Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 271.

³⁷⁵ A.G.S., Estado, leg. 1, fol. 1.

probable que el infante accediera pues según conocemos, al menos en 1412, el citado Francisco Fernández era recaudador mayor de esa renta³⁷⁶.

El traslado de un cuaderno de Juan II sobre el servicio y montazgo es bastante esclarecedor de la importancia que se le concedía a esta renta. En él se detallan los casos en los que se tenía que pagar el impuesto, el arancel que se cobraba por los diferentes animales, en dinero o en especie, el período de arrendamiento de la renta, o los exentos de su pago como nobles e instituciones religiosas y lo que tenía que pagar el arrendador a algunos de ellos³⁷⁷. Esta ordenanza se presentó un mes más tarde ante el concejo de la ciudad de Murcia³⁷⁸. Y sobre ella nos ha parecido interesante realizar el siguiente cuadro:

Exentos del servicio y montazgo y pagos sobre esa renta, 1412³⁷⁹

Beneficiario	Exención	Pagos en metálico o en especie
Hospital de las Huelgas de Burgos	Montazgo, castellería y derechos de 2.000 puercos	Para limosna de los romeros: 800 carneros, a los que añade otros 200 carneros y ovejas
Los ganados que saliesen de Andalucía por cese de las treguas con los granadinos ³⁸⁰	Servicio y Montazgo	
Los ganados que salen de Alcalá de los Gazules a otros términos	Servicio y Montazgo	
Hospital de Villafranca, fundado por la reina doña	Portazgo, peaje, roda, castellería, asadura ni otro tributo por 4.000 cabezas de ganado	

³⁷⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVII, p. 376, en concreto.

³⁷⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVII, pp. 371-377.

³⁷⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1412 agosto 13), fol. 24v.

³⁷⁹ Los datos proceden de A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVII, pp. 371-377. Esencialmente coincide en todo con los que expone Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 165-167, salvo en los casos del monasterio de La Sisle, la exención que lograron los maestros de Calatrava desde 1438, así como personajes que comenzaron a desarrollar su actuación años después de la minoría de Juan II, como: el contador mayor Alfonso Álvarez de Toledo, Juan de Silva, alférez mayor del rey, Álvaro de Luna y su camarero Fernando de Valladolid, Juan de Luna, hijo del condestable y Francisco López de Badajoz, escribano de cámara. Los referidos a Guadalupe y a doña Elvira de Ayala también se puede encontrar en A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 518v y 518, respectivamente, citados por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Cortes y política", (1975a), p. 409. Sobre la actividad ganadera y su importancia en las rentas del monasterio de Parraces véase Enrique GAVILÁN, *El dominio del monasterio de Parraces en el siglo XV. Un estudio sobre la sociedad feudal*, Valladolid, 1986, pp. 272-277, especialmente.

³⁸⁰ Todos los concejos andaluces estaban exentos del pago del servicio cuando había conflictos con los musulmanes y tenían que retirar sus ganados de la frontera. María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998, p. 437.

Juana	ovejuno	
Convento de Guadalupe	Servicio, montazgo, portazgo, reyadgos, roda, asadura, castellería, bagaje, pasaje, vela, tercia y quinta en cuantía de 800 vacas, toros y novillos, 2.000 ovejas, carneros, cabras y machos cabríos, 50 yeguas, 500 puercos	24.000 mrs, por 12.000 de moneda vieja, a satisfacer en dos pagas
Monasterio de Oña	15.000 cabezas de ganado ovejuno, cabras y yeguas	
Villas y lugares que fueron de “mosén Beltrán de los franceses”	Servicio y montazgo, salvo los ganados que pasasen los puertos y cañadas por donde se solía coger dicha renta	
Herederos de Pedro González de Mendoza	Del pago de cualquier derecho sobre 700 vacas y 3.500 ovejas	
Monasterio de San Tuy – Santoyo-	400 vacas, 5.000 ovejas, 20 yeguas y 200 puercos	
Monasterio de Santa María de Parraces	Portazgo, montazgo, roda, peaje, castellería, diezmo, asadura de 3.000 ovejas, 1.500 vacas, 800 puercos y 500 yeguas	
Maestre de Calatrava, por los derechos de su tierra que pertencen a esta renta		700 ovejas, por los derechos de su tierra
Maestre de Alcántara	Montazgo de roda y castellería de las vacas, puercos y ovejas reconocidas en su privilegio	
Caballeros de Moya, por el montazgo		2.000 mrs
Caballeros y hombres buenos de Toledo		8.000 mrs
Monasterio de San Jerónimo de Guisando		2.000 mrs
Obispo y cabildo de la iglesia de Coria		3.000 mrs
Dña. Elvira de Ayala, viuda de Fernando Álvarez de Toledo		4.200 mrs
Pedro Rodríguez de Fonsent	1.500 cabezas de ganado vacuno	
Vecinos de Alcázar de Consuegra (actual Alcázar de San Juan) ³⁸¹		

Así pues del total de diecinueve se han recogido trece instituciones, personas y colectivos exentos del servicio y montazgo, con pagos sobre esa renta sólo ocho, de los cuales seis únicamente percibían dinero, aunque no consta que tuvieran ningún tipo de exención por el ganado. Del total de diecinueve, ocho son instituciones eclesiásticas: dos hospitales, cinco monasterios -de ellos tres son jerónimos-, y un cabildo catedralicio. Mayor diversidad se observa en lo que serían los laicos, desde villas y lugares, pasando

³⁸¹ A.H.M.A.S.J., carp. I, nº 3, regesto en José Fernando SÁNCHEZ BÓDALO, *Catálogo del Archivo Histórico Municipal de Alcázar de San Juan (1300-1900)*, Alcázar de San Juan, 1988, nº 4, p. 21.

por caballeros, maestros de las órdenes militares o particulares. La exención de servicio y montazgo sólo consta expresamente en cinco casos. Las exenciones recogidas abarcaban un total de 42.970 cabezas, de las cuales 34.000 eran ovejas, un 79,12 por ciento, 4.900 era ganado bovino, un 11,40 por ciento, 3.500 era ganado de cerda, un 8,14 por ciento, y 570 caballar, un 1,32 por ciento. La mayor exención de ganado ovino la tenía el monasterio de Parraces con 15.000, que junto con un particular también gozaba de la más amplia de ganado bovino 1.500 cabezas, y caballar 500 cabezas, y en el caso del ganado de cerda era el monasterio de las Huelgas con 2.000. Por los datos recogidos el ganado eclesiástico exento representaba un porcentaje superior al ochenta por ciento, el resto estaba en manos de los laicos.

En el documento antes citado el arancel aparece perfectamente descrito y coincide con el que expone Miguel Ángel Ladero Quesada procedente de un cuaderno de arrendamiento y cobro de la renta fechado en 1449. Los bovinos tres reses por millar, más diezciocho maravedíes de “guarda”, por vacas, novillos, toros y erales. El ganado porcino una cabeza por cada ciento, la mejor, y un dinero por cabeza. El ganado ovino - ovejas, carneros, machos cabríos y cabras- cinco reses por millar, más tres maravedíes por “guarda”³⁸².

A fecha 10 de octubre de 1412 el arrendador mayor del servicio y montazgo de los ganados era García González Franco, vecino de Toledo³⁸³, que arrendó la renta del servicio de los ganados “merchaniegos” de los obispados de Plasencia, Coria, Ciudad Rodrigo con las sacadas de Cáceres, correspondientes al ejercicio 1412-1413, a Mateo Fernández de Cáceres, criado de Antón Gómez, contador mayor del rey³⁸⁴. Año y medio más tarde el arrendador mayor de dicha renta era Diego García de Toledo³⁸⁵.

Como ocurría con otros impuestos también había deudas impagadas de años anteriores en el servicio y montazgo, como la que debían Plasencia, Coria y Ciudad Rodrigo correspondiente a los años 1409, 1410 y 1411, que ascendía a 56.000 maravedíes³⁸⁶. El importe total nos resulta desconocido, igual que otros de carácter parcial, tenemos que llegar hasta el período 1429-1431 para conocer que el valor de la renta en maravedíes era de 834.000, y en doblas de la banda 8.340³⁸⁷. La serie prácticamente continua de arrendamientos que examina Miguel Ángel Ladero Quesada,

³⁸² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 154. Donde especifica que diez dineros equivalían a un maravedí y que aunque en el arancel se indica el pago en especie, en la mayor parte de los casos, se pagaría en la cantidad equivalente de dinero.

³⁸³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVII, p. 372.

³⁸⁴ A.M.C.Ro., leg. 309 (leg. 26/34 B), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 66, pp. 111-112.

³⁸⁵ A.M.C.Ro., leg. 309 (leg. 26/34 A), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 71, pp. 127-129.

³⁸⁶ A.M.C.Ro., leg. 309 (leg. 26/31), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 67, pp. 113-117.

³⁸⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 164.

de 1429 hasta inicios del siglo XVI, le permite preguntarse si a la vista de las cifras de precio de los arrendamientos, su relativa estabilidad corresponde a otra similar en el número de cabezas de ganado a lo largo del siglo XV.

Como ya se ha visto, en el documento procedente del Archivo Municipal de Murcia, algunas instituciones eclesiásticas obtuvieron ciertas cantidades de dinero o exenciones en el servicio y montazgo. Al margen de ello, sabemos que Juan II confirmó al monasterio de Santa María de Guadalupe el privilegio, que tenía de los reyes sus antecesores, de un juro de 24.000 maravedíes, situados en el servicio y montazgo de los ganados³⁸⁸; el prior y frailes del monasterio de San Jerónimo de Guisando, vieron reconocido por medio de privilegio rodado, la exención del pago de dicha renta³⁸⁹, y el Hospital del Rey de Burgos también recibió la confirmación del privilegio que tenía, al menos desde tiempos de Alfonso XI, por el que se eximía del pago del servicio y montazgo a un elevado número de cabezas de su cabaña ganadera³⁹⁰.

Aunque no hay constancia documental para los años de la minoría de Juan II sabemos que también tenían alguna exención sobre el servicio y montazgo los monasterios de Oña, para quince mil ovinos y el de Valvanera, para seis mil. El primero de estos monasterios ganó en 1414 un proceso contra el municipio de Tamayo, por el que hacía valer sus derechos de apacentamiento en esa villa, día y noche³⁹¹. Otros monasterios, sobre todo los jerónimos que se fundaron en Castilla a finales del siglo XIV, como Lupiana, La Sisle, Guisando o Guadalupe gozaron bien de libertad de pasto o estuvieron exentos del pago del servicio y montazgo³⁹².

Tampoco lo hay en relación con la población de Antequera, que estaría exenta de su pago desde la concesión de privilegios de 1411, ya que a juicio de Alijo Hidalgo iría implícito en los “pechos y derechos” eximidos en 1411, aunque dicha exención se mencione por primera vez en 1449³⁹³.

³⁸⁸ A.H.N., Clero, carp. 399, n° 15, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario*, (1973), n° 221, pp. 61-62; citado por Juan Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 59.

³⁸⁹ A.H.N., Clero, carp. 43, n° 19. Creemos que se refiere a este documento Marie-Claude GERBET, “La Orden de San Jerónimo y la ganadería en el Reino de Castilla desde su fundación a principios del siglo XVI”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIX (1982), p. 259, al que cita con la signatura A.H.N., Clero, carp. 143, n° 19.

³⁹⁰ Discrepan las fuentes de información. Así A.M.Bu., Sección Histórica, n° 4262, fols. 5-8, regesto por Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), n° 483, pp. 221-222, habla de una exención del pago del servicio y montazgo de mil cabezas de su cabaña ganadera; mientras que Marie-Claude GERBET, *La ganadería medieval en la Península Ibérica*, Barcelona, 2002, p. 167, dice que tenía desde 1371 una exención del citado impuesto valedero para diez mil ovejas y cincuenta yeguas.

³⁹¹ Marie-Claude GERBET, *La ganadería medieval*, (2002), p. 166.

³⁹² Marie-Claude GERBET, “La Orden”, (1982), pp. 254-255 y el capítulo Los privilegios de libre pasto en el reino, pp. 258-259, especialmente. Además, llama la atención sobre el interés que mostraron los jerónimos por la ganadería y todo lo relacionado con ella en el siglo XV. Y la misma autora en *La ganadería medieval*, (2002), pp. 167-168.

³⁹³ Francisco ALIJO HIDALGO, “Servicio y montazgo en Antequera (siglos XV y XVI)”, *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, pp. 167-175, especialmente las pp. 168 y 169.

De lo expuesto podemos deducir la importancia de las reformas introducidas por el maestre de Santiago para lograr una mayor rentabilidad en el servicio y montazgo que tenía transferido en gran medida. El intento y posible control, al menos temporal, del servicio y montazgo por el ámbito cortesano, en concreto por doña Leonor López de Córdoba. El importante número de cabezas de ganado exentas del pago de esta renta, sobre todo de ovino, así como la superioridad del ganado de instituciones eclesiásticas sobre el de los laicos. Y el predominio de las mercedes sobre cantidades de dinero situadas sobre esta renta.

I. Regalías

Las regalías eran excepciones particulares y privativas del monarca y englobaban un amplio conjunto de ingresos tan diversos como las minas, salinas, acuñación de moneda, derechos de justicia, cancillería y escribanía³⁹⁴. Alguna de las cuales, como los derechos de cancillería servían, a comienzos del siglo XV, para financiar el funcionamiento de la institución del mismo nombre y a sus oficiales³⁹⁵, por lo que no se tratará aquí, al igual que la acuñación de moneda. Otras eran de origen islámico, como las jabonerías, alcaicerías y tiendas del rey.

El interés de la Corona por controlar las minas de diversos metales, sobre todo los que pudieran ser amonedados, era evidente, sobre todo por la escasez de minas de metales preciosos en Europa, incapaz de responder a las necesidades crecientes del comercio³⁹⁶. En el caso de Castilla esto era evidente. Castilla estaba situada entre las economías mediterránea y atlántica, hacia el Norte la ruta con Flandes le ponía en contacto con las minas de Alemania y de Europa central, hacia el Sur el comercio con el Magreb, las colonias de genoveses establecidos en Andalucía y el reino nazarí de Granada le vinculaban a las fuentes del oro del Sudán occidental. Esta privilegiada posición geográfica así como las destacadas relaciones económicas servían de poco en una época caracterizada por “una importante crisis de liquidez”, aproximadamente entre 1395 y 1415, como consecuencia de un declive de los centros mineros de plata, las interrupciones del comercio subsahariano de oro procedente de Sudán y por un drenaje de metales preciosos hacia Levante, a causa de un desfavorable equilibrio comercial, aunque destaca el carácter un tanto excepcional del caso castellano³⁹⁷. Fruto de ese

³⁹⁴ Según Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 87, eran regalía: el nombramiento de jueces, las multas, la administración de los contratos matrimoniales, la acuñación de moneda, las minas, salinas y pesquerías, la construcción de castillos, la autoridad sobre caminos públicos, ríos, puertos y lugares de atraque de barcos, el cobro y atribución de portazgos y derechos de tránsito, el cobro de tasas extraordinarias y suministros para empresas bélicas tocantes a la autoridad real, los bienes de reos del delito de lesa majestad y la administración de bienes mostrencos o de sujetos inhábiles de poseer, así como la propiedad de tesoros hallados en tierras públicas o de la Iglesia.

³⁹⁵ Hemos tratado brevemente sobre esta cuestión en el apartado donde se estudia la Cancillería. Los derechos por la expedición de todo tipo de documentos aparecen fijados en el *Arancel de los diversos oficios de la Contaduría Mayor de Hacienda, del canceller y mayordomo mayor, del escribano de rentas y de los notarios*, datado en Segovia el 20 de octubre de 1433, que procedente del A.G.S., E.M.R., leg. 3, nº 1, está publicado en *Legislación hacendística*, (1999), nº 1, pp. 31-42. El estudio de la Cancillería para todo el reinado de Juan II lo aborda Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 2005, vols. I y II.

³⁹⁶ Bernard GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985, p. 107; Diana WOOD, *El pensamiento económico medieval*, Barcelona, 2003, p. 117.

interés son, por ejemplo, la contratación por la Corona de un grupo de expertos encargados de descubrir minas³⁹⁸; o el reservarse la propiedad de las que hubiese o se pudiesen encontrar en las posesiones donadas³⁹⁹. La Corona nunca explotaba directamente las minas, sino que las cedía temporalmente a cambio de dinero⁴⁰⁰.

La importancia de las salinas hace que Miguel Ángel Ladero Quesada le dedique un amplio capítulo de su obra, donde señala la trascendencia de la sal para la nutrición y para la conservación de alimentos, el problema de la localización de las salinas, el inicio del cobro del impuesto por parte de Alfonso XI, que estableció la propiedad real sobre las salinas, para pasar a ocuparse de forma pormenorizada de dos de ellas, las salinas de Atienza y las de Espartinas y de forma más breve de otras como Añana, Rusio, Poza, etc., señalando las cifras de arrendamiento de cada una de ellas, en algún caso, para los años de la minoría de Juan II. El capítulo se completa con el estudio de los alfolíes - almacenes donde debía depositarse la sal- de la costa cantábrica⁴⁰¹.

A comienzos del siglo XV cada salina tenía asignada una región más o menos amplia de consumo, en la que no podía entrar sal de otra procedencia, así el territorio

³⁹⁷ Está tomado casi palabra por palabra de lo que expresa Angus MACKAY, “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 240-241, y en *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*, Traducción de Manuel Almagro, revisada por Manuel González Jiménez (ed.), Granada-Sevilla, 2006, pp. 46 y 64. Este autor remite a un trabajo de John DAY, “The Great Bullion Famine of the Fifteenth Century”, *Past and Present*, 79 (1978), pp. 3-54, para tener un panorama general de la historia monetaria de la Baja Edad Media. Véase también Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1988b), pp. 84-85, que señala que en Castilla el oro y la plata fueron relativamente más abundantes que en otras partes, como sugieren el estudio de sus fuentes de aprovisionamiento y los testimonios de la saca fraudulenta. Esta última cuestión la pone en relación con la denuncia que se hace en las Cortes de 1425, como señala en otro de sus trabajos “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 303. En cuanto a la cronología de la “crisis” Peter SPUFFORD, *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, 1991, p. 435, da cuenta de la escasez de plata entre 1390 y 1410, y más tarde entre 1435 y 1465, y Antonio UBIETO ARTETA, *Ciclos económicos en la Edad Media española*, Valencia, 1969, pp. 145-146, habla de depresión castellana entre los reinados de Juan I (1379-1390) y los inicios de la década de los años treinta del siglo XV.

³⁹⁸ Descubrieron varias minas de cobre y plata en Colmenar Viejo, Bustarviejo y en la Sierra de Ayllón. A.G.S., Divs. de Castilla, mazo nº 46, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Registro y relación general de minas de la Corona de Castilla*, vol. II, Madrid, 1832, pp. 1-3.

³⁹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 8. Confirmación y ratificación, por parte de Juan II de la concesión de Puebla de Sanabria y Caravalleda a Alvar Pérez de Losada y a Diego Gómez. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Confirmación de la posesión de las villas de Gumiel de Mercado, Valdesgueva, Villavela a doña Beatriz de Avellaneda. Aunque no sea propiamente una mina sino como se contiene en el documento una piedra minera de alcohol, Juan II hizo merced a Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo de una que se había encontrado cerca de esa ciudad, para que la explotase. Procedente de A.H.N., Sección Nobleza. Frías, leg. 34, nº 4, Catálogo antiguo, publicado por Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1994, pp. 144-145.

⁴⁰⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 183.

⁴⁰¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 169-181. En relación con el valor nutritivo de la sal hay un testimonio bien elocuente. Cuando el monarca estaba cercado en Montalbán, a finales de 1420, el cronista, para mostrar las carencias de todo tipo por las que pasó, alude a la carencia de sal: “no tenían sal”. Gonzalo de la HINOJOSA, *Continuación de la Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle, vol. CVI, Madrid, 1893, p. 114.

asignado a Atienza iba desde el río Arlanza hasta el Tajo y comprendía todas las ciudades, villas y lugares de Castilla y de las Extremaduras, existiendo disputas de límites entre salinas⁴⁰². Sin embargo, había algunas excepciones como Andalucía y Murcia donde la explotación de las salinas estaba “en manos de aristócratas, ciudades y particulares, y la sal se vende a precio libre”, justificándose tal estado de cosas “en la imposibilidad de establecer un monopolio sobre la sal de las grandes salinas marítimas, en especial las del Atlántico andaluz, situadas en zonas de señorío”⁴⁰³. Además, en algunas poblaciones fronterizas de Andalucía, como ocurrió con Jaén, los que tuviesen caballo y armas recibían anualmente un cahiz de sal, equivalente a doce fanegas, cuatro fanegas se asignaron al balletero que tuviese ballesta, y tres al lancero con lanza y al hondero⁴⁰⁴. En Córdoba, las resistencias de Ferrand Paez de Castillejo a repartir la sal llevó a los jurados de la ciudad a quejarse ante los alcaldes mayores, advirtiéndoles de posibles desórdenes de la población, “ca algunos dizen que se juntaran e yran a tomar la sal”⁴⁰⁵.

Nos han llegado varias noticias de las condiciones de arrendamiento de la sal. En 1415 el monarca se dirigía a los concejos de Medina de Pomar, Rusio, Poza, Buradón, Ferrera y Castro Urdiales haciéndoles saber las fianzas que tenía que satisfacer anualmente Juan Fernández de Velasco, 10.000 maravedíes por cada uno de los cuatro años; el precio de cada fanega 20 maravedíes -de los cuales 4 irían a parar a los que trabajaban-; las exigencias a los herederos de las salinas y concejos, que debían tener preparados lugares como -eras, pozos o cenagales- donde se debía preparar la sal; la capacidad de los arrendadores de poner guardas para medir; la prohibición existente de tener alfolí de sal en los concejos de las salinas o siete leguas alrededor de ellos; y el período para el pago de las rentas -a finales de agosto y de diciembre-⁴⁰⁶. Ese mismo año Juan Núñez de Guadalajara y Juan Martínez de Luna habían arrendado, por mitad, la renta de las salinas de Atienza con las de Molina y sus términos, con las otras salinas que había en el obispado de Sigüenza, sin las de Medinaceli y San Felices. La renta de las

⁴⁰² En relación con las regiones de venta y consumo de sal Reyna PASTOR DE TOGNERI, “La sal en Castilla y León. Un problema de la alimentación y del trabajo y una política fiscal (siglos X-XIII)”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXVII-XXXVIII (1963), p. 60, considera que la demarcación de circunscripciones de venta para cada salina no sería arbitraria, sino consecuencia de la circulación real, practicada desde antiguo. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 171-172.

⁴⁰³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La renta de la sal en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVI)”, *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987a, p. 831. En tal sentido es interesante el privilegio por el que Juan II confirma al duque de Medinaceli los que los reyes anteriores habían concedido a los señores de esta Casa sobre la libertad de vender sal de sus salinas en cualquier parte de sus reinos, menos en los que se le señalan. A.D.M., leg. 92, nº 12, publicado por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación*, (1993a), nº 139, pp. 317-318. La salina más importante de la Casa de Medinaceli era El Puerto de Santa María.

⁴⁰⁴ Así lo toma de Argote de Molina, José RODRÍGUEZ MOLINA, *El Reino*, (1978), p. 44.

⁴⁰⁵ A.M.C., 19, 4, nº 7, fragmento publicado por Fernando MAZO ROMERO, “Tensiones en el municipio cordobés en la primera mitad del siglo XV”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1978, apéndice documental, nº 1, pp. 104-105. Tomamos las referencias de archivo tal cual las inserta el autor.

⁴⁰⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 12, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 1579, p. 251, publicado por Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, “Las salinas burgalesas de Rosio”, *Hispania*, XLIX/172 (1989), pp. 495-499.

salinas de Atienza durante el período del 1 de enero de 1415 al 31 de diciembre de 1418, de la que eran arrendadores los susodichos, ascendía a 2.800.000 maravedíes, 400.000 maravedíes a pagar el primer año y los tres restantes 800.000. También debían pagar 200.000 maravedíes, cantidad que importaban 15.000 fanegas de sal, a razón de 7 maravedíes y medio la fanega⁴⁰⁷.

Existen varias noticias acerca de la faceta empresarial de Juan Fernández de Velasco durante el período 1415-1418. En 1415 Pedro Sánchez de Sevilla, arrendador mayor de las salinas de Castilla, Rusio, Buradón y Herrera, reconoce haber recibido de Pedro López de Bocos, contador de Juan Fernández de Velasco, 3.500 maravedíes en pago de los 5.000 que debía satisfacer del año 1416 por la renta de las salinas de Rusio⁴⁰⁸. Meses más tarde, el mismo contador mayor se dirigía a los concejos de Medina de Pomar y salinas de Rusio para que recudiesen con lo que habían rentado durante 1415 a Pedro López de Bocos⁴⁰⁹. A comienzos de febrero de 1416 el arrendador mayor reconoce haber recibido de Pedro López Bocos los 1.500 maravedíes de los 5.000 que tenía que pagarle por la renta de las salinas de Rusio en 1416⁴¹⁰; los mismos personajes y las mismas cantidades que aparecen en un documento referido a 1418⁴¹¹.

De 1417 conocemos el contrato que se estableció entre el concejo de la ciudad de Cuenca y los arrendadores de las salinas del obispado, señalando las condiciones del precio de la sal: 16 maravedíes y 4 cornados la fanega, el tiempo y número de pagas, los castigos por llevar sal sin albalá de los arrendadores -pérdida de sal y la bestia-; las consecuencias de llevar sal a la ciudad o a su tierra teniendo todavía las de las salinas de su obispado que las abastecían; el aprovechamiento de sal en la ciudad y su tierra; así como la obligación de la ciudad de poner receptores de la sal en las salinas⁴¹².

El valor de los arrendamientos de las salinas para el período que abarcaba desde el 1 de enero de 1415 hasta el 31 de diciembre de 1418, es el siguiente: 513.027 maravedíes y 4 dineros, 64.128 maravedíes a pagar el primer año y los tres restantes 149.632 maravedíes y 3 dineros⁴¹³, para las salinas de Añana⁴¹⁴; 900.000 maravedíes

⁴⁰⁷ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁴⁰⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 15. El arrendamiento de las salinas de Rusio o Rosio por primera vez por parte del linaje Velasco, en 1415, tiempo antes de que pasaran dichas salinas a su poder, está perfectamente tratado en Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, "Las salinas", (1989), pp. 484-486.

⁴⁰⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 17.

⁴¹⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 13.

⁴¹¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 18 y 19.

⁴¹² A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, nº 125, pp. 539-550, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 214, p. 496.

⁴¹³ A.G.S., E.M.R, leg. 1, fol. 67r-v, publicado por Santiago LÓPEZ CASTILLO, "El ordenamiento jurídico del comercio de la sal y salinas de Añana (Álava)", *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984b), nº 2, pp. 465-466.

anuales, era la renta de las salinas de Atienza⁴¹⁵; 20.937 maravedíes importaba la renta de Lenis con el Pozo de Gaviria, anualmente 5.234 maravedíes⁴¹⁶; 135.750 maravedíes y 8 dineros, 16.968 maravedíes a pagar el primer año y 39.594 los tres restantes, es lo que importaba la renta de las salinas de Poza, Rusio, Buradón, Herrera y Castro Urdiales⁴¹⁷. Por su parte, la renta de las salinas de Villafáfila se elevó en 1416 hasta los 17.393 maravedíes⁴¹⁸, mientras que para el período de arrendamiento del 1 de enero de 1417 hasta el 31 de diciembre de 1419 fue de 14.000 maravedíes anuales⁴¹⁹. Estos datos de la renta de las salinas durante parte de la minoría de Juan II se completan con las series más amplias que proporciona Miguel Ángel Ladero Quesada para éstas y otras salinas de la Corona de Castilla.

Sin embargo, la mayoría de los documentos que hemos consultado tratan sobre los privilegios que determinados señores o instituciones tenían sobre las salinas, bien en forma de pagos en especie, bien en percepciones monetarias con respecto a ellas. De ahí que, en orden a su mejor comprensión, hayamos preferido ordenar estos privilegios por salina, y éstas por orden geográfico⁴²⁰.

1- Salinas norteañas Salinas de Añana⁴²¹

En ellas, según algún documento, percibía Diego Pérez Sarmiento 20.000 maravedíes anuales⁴²², según otro, que recogería palabras de él, esos 20.000 maravedíes los tenían, por juro de heredad, él y sus hermanos todos los años⁴²³. En las mandas del

⁴¹⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 176, recoge la cantidad de 122.135 maravedíes anuales para los años 1427-1430.

⁴¹⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 174.

⁴¹⁶ A.G.S., E.M.R, leg. 1, citado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 177.

⁴¹⁷ A.G.S., E.M.R, leg. 1, citado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 177.

⁴¹⁸ A.G.S., E.M.R, leg. 1, citado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 177.

⁴¹⁹ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Hay una variación de esta cifra a la de 15.000 maravedíes que señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 177.

⁴²⁰ Para la localización de estas y otras salinas es interesante consultar los mapas que incluyen los artículos de: Miguel GUAL CAMARENA, "Para un mapa de la sal hispana en la Edad Media", *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, vol. I, Barcelona, 1965, s/pág, entre la 496 y 497, y de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La renta", (1987a), pp. 837-838.

⁴²¹ De la minoría de Juan II conocemos una confirmación del monarca a la villa y a su aldea de Atiega de todos los privilegios que tenían de sus antecesores, como publica procedente del A.M.S.A, n° 40, Santiago LÓPEZ CASTILLO, *Diplomatario de Salinas de Añana 1194-1465*, San Sebastián, 1984a, n° 40, pp. 124-127.

⁴²² Confirmación de la merced regia (1413 febrero 28), R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r. De esta fuente también lo toma José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria, 1986, pp. 323 y 325.

testamento de Juan Hurtado de Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya, se contiene una por la que ordenaba que lo enterrasen delante del altar mayor del monasterio de Santa María del Espino y le hiciesen una sepultura de alabastro. Tanto él como su mujer habían dotado al monasterio de 5.000 maravedíes y de 100 fanegas de trigo anualmente, los 5.000 maravedíes estaban situados en el juro de heredad de las salinas de Añana⁴²⁴. Varias instituciones religiosas tenían en estas salinas algún privilegio. Como los monasterios de Santa María de Valvanera, al que Juan II confirmó la merced que les había hecho su padre, de que pudiesen sacar libres y quitas 180 fanegas de sal de dichas salinas⁴²⁵. San Cristóbal de Ibeas, al que Juan II confirma los privilegios que tenía de sus antecesores sobre sus propiedades y privilegios en las salinas de Añana, entre otros el no pechar ningún tributo ni portazgo por lo que sacase⁴²⁶. Santa María la Real de Vileña tenía asignadas, desde tiempos de la reina doña Urraca, doscientas fanegas de sal anuales, exentas del pago de cualquier tributo o derecho⁴²⁷. Santa María la Real de Nájera podía llevar de las salinas de Añana toda la sal libre y quita, hasta doscientos moyos⁴²⁸. También estaba representada la iglesia de Burgos a través del deán y cabildo que, en calidad de limosna y renta, tenían concedidos 1.000 maravedíes anuales en dichas salinas, según conocemos por una confirmación de Juan II en 1420⁴²⁹.

Salinas de Añana y Medinaceli

En estas salinas el monasterio de Nuestra Señora de Óbila tenía situada toda la sal que necesitase para su consumo⁴³⁰.

Salinas de Herrera

Diego López de Stúñiga había donado al monasterio de Herrera de 1.500 maravedíes, como dotación de una capellanía, comunicándoselo a sus contadores para que lo librasen en las salinas de Herrera. Meses más tarde Juan II ordena que a partir de 1 de enero de 1408 se empezasen a satisfacer en las rentas de dichas salinas⁴³¹.

⁴²³ Contestación de Diego Pérez Sarmiento ante el embargo que se le quería hacer por las tomas que había hecho de esta renta durante varios años (1415 junio 28), A.G.S., E.M.R., leg. 1.

⁴²⁴ A.D.C.A., n° 137, leg. 7, n° 6; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2023, n° 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 144r-147r. Este último documento, creemos que de forma equivocada señala en vez de 5.000 maravedíes la misma cantidad pero en florines.

⁴²⁵ A.H.N., Clero, carp. 1064, n° 7, publicado por Francisco Javier GARCÍA TURZA, *Documentación medieval del Monasterio de Valvanera. Siglos XIV-XV*, Logroño, 1990, n° 38, p. 80.

⁴²⁶ A.H.N., Clero, carp. 252, n° 7.

⁴²⁷ A.C.Vil., perg. n° 27, y con el mismo origen en Tumbo, fol. 63, publicado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *El Monasterio de Santa María la Real de Vileña, su Museo y Cartulario*, Villarcayo, 1990, n° CCXXI, pp. 222-224.

⁴²⁸ A.H.N., Clero, carp. 1035, n° 18.

⁴²⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. B, carp. 4, n° 47.

⁴³⁰ A.D.M., leg. 92, n° 11, e *Ynventario de los papeles pertenecientes al Estado Ducado de Medinaceli*, vol. III, s/f, fol. 202v, publicado por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación*, (1993a), n° 138, pp. 315-317.

Salinas de Rusio

Juan Fernández de Velasco gozaba en ellas de un juro de heredad de 20.000 maravedíes anuales, de los cuales dejaba 16.000 a su hijo y heredero Pedro Fernández de Velasco y los 4.000 restantes al monasterio de Santa Clara de Medina de Pomar⁴³². Otro juro de heredad de 20.000 maravedíes disfrutaba su hermano Diego de Velasco, puesto que los dos hermanos se habían repartido los 40.000 maravedíes que había obtenido su padre Pedro Fernández de Velasco de Juan I⁴³³. El linaje Velasco, en virtud de ese juro, obtuvo entre 1406 y 1408 la cantidad de 22.714 fanegas de sal, según declaración del recaudador mayor de Juan Fernández de Velasco en 1412⁴³⁴. Al monasterio de Santa María de Ríoseco se le tenían que librar todos los años cien almudes de sal⁴³⁵, y el de las Huelgas de Burgos tenía un privilegio por el que podía llevar la sal de estas salinas a vender por todos los lugares del reino⁴³⁶.

Salinas de Oña

En ellas tenía el monasterio de San Salvador de Oña cuatrocientas tabladas de sal, libres de alcabalas⁴³⁷.

2- Salinas de Atienza

En ellas tenía situados 50 cahices de sal doña Aldonza de Ayala, mujer del almirante Pedro González de Mendoza que, tras su muerte, pasan a su nieta del mismo nombre⁴³⁸. En esas salinas y en la feria de Alcalá, sin que sepamos en qué cuantía, mosén Juan de la Rúa tenía un juro de heredad de 40.000 maravedíes de moneda vieja, que Juan II autorizó al adelantado Gómez Manrique para que se los pudiese comprar⁴³⁹. También disfrutaban en esas salinas de doscientas cincuenta fanegas de sal el cabildo de clérigos de Sigüenza⁴⁴⁰, de 7.800 maravedíes de renta el convento de Santo Domingo de

⁴³¹ A.H.N., Clero, carp. 245, nº 14¹, regesto en Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Monasterios medievales mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, 1986, nº CLV, pp. 87-88.

⁴³² Dan cuenta de los 20.000 maravedíes situados en las salinas de Rusio: A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 541, nº 11, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1433, p. 232, y A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 596, nº 221. Donde se contiene esa cantidad y se especifica la división posterior es en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 38, pp. 146-192.

⁴³³ Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, “Las salinas”, (1989), nota 24, p. 483.

⁴³⁴ Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, “Las salinas”, (1989), p. 483.

⁴³⁵ A.H.N., Clero, carp. 360, nº 14, regesto en María del Carmen CALERO PALACIOS, “Libro de Privilegios Reales del monasterio de Santa María de Ríoseco (1126-1481)”, *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 17 (1992), pp. 355-358, nº 50, p. 355.

⁴³⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, nº 26, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1580, p. 251.

⁴³⁷ A.H.N., Clero, carp. 322, nº 10.

⁴³⁸ A.H.N., Clero, carp. 577, nº 8.

⁴³⁹ A.H.N., Clero, carp. 217, nº 17.

Caleruega⁴⁴¹, de cinco cahices el convento de Nuestra Señora del Puerto de Salmerón⁴⁴², de diez las monjas de Santa María de Caleruega, de doce la abadesa de Dueñas y el concejo de Santa Clara de Dueñas, de cuatrocientos las monjas de Santa Clara de Guadalajara, de dos las monjas de San Bernardo de la misma población, de veinte el convento de dueñas de Santa Clara de Alcocer, de diez las monjas de San Blas de Tovar cerca de Cifuentes, de cuatrocientos el convento de San Francisco de Peñafiel, y de 150 maravedíes los frailes predicadores de Segovia⁴⁴³. Y por sentencia se declaró que San Pedro, cerca de Yanguas, podía gastar sal de esta salina sin incurrir en ninguna pena⁴⁴⁴.

3- Salinas de Castilla la Nueva

Salinas de Espartinas

Alfonso Tenorio, notario mayor de Toledo y adelantado mayor de Cazorla, tenía asignada una cantidad sin determinar -puesto que aparece junto con otra renta y no se especifica- en esa salina⁴⁴⁵. En ellas tenía Francisco Carrillo situados 5.000 maravedíes, tal como se lo había concedido Enrique II a su padre, y él y su hermano habían cobrado hasta 1405, de ahí que en la ejecutoria librada por la Audiencia en el pleito que le enfrentaba con la Corona, se condene al rey y en su nombre al procurador fiscal al pago de todos los atrasos⁴⁴⁶. Inés de Torres tenía concedidos 1.400 maravedíes⁴⁴⁷. El monasterio de Santo Domingo de Madrid también tenía situados ocho cahices de sal en esas salinas, según un privilegio del rey don Sancho⁴⁴⁸.

Salinas de Villanchón (Belinchón)

La Orden de Santiago tenía situado en ellas un juro de heredad de 400 florines y 5.000 maravedíes de moneda de blancas, según se comprobó en el libro de lo salvado de los contadores mayores, ya que el infante don Enrique, maestre de Santiago, decía que eran en moneda vieja. Reclama lo correspondiente a los años 1416 y 1417 y la razón que

⁴⁴⁰ A.D.M., leg. 92, n° 10, publicado por María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *Documentación*, (1993a), n° 135, pp. 312-313.

⁴⁴¹ R.C.S.D.Ca., s/sig, regesto en Eduardo MARTÍNEZ, O.P., *Colección diplomática*, (1931), n° CXXV, p. 151, y con la signatura caja 5, n° 29, regesto en el n° CXXXIII, p. 154.

⁴⁴² Privilegio confirmado en Alcalá de Henares el 20 de marzo de 1408, según indica Tomás HERRERA, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, cap. XXIII, p. 223.

⁴⁴³ A.G.S., M y P, leg. 1, fols. 528v, 529, 529v, 530, 530v, 531, 535, 536, 537, citados por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Cortes y política", (1975a), pp. 406-407.

⁴⁴⁴ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 6, n° 17.

⁴⁴⁵ Consuelo GUTIÉRREZ DEL ARROYO DE VÁZQUEZ DE PARGA, *Privilegios Reales*, s/f, pp. 337-338. Según toma de A.H.N., Órdenes, Santiago, Uclés, Sellos, caj. 3, núm. 25, -tal cual se contiene- Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "La emigración de nobles portugueses a Castilla a fines del siglo XIV", *Hispania*, XXVI (1966), p. 519, la cantidad asignada sobre las salinas era de 14.300 maravedíes.

⁴⁴⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-31, fols. 78v-84r.

⁴⁴⁷ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 508v, citado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Cortes y política", (1975a), p. 408.

⁴⁴⁸ A.H.N., Clero, carp. 1364, n° 18.

se da para la deuda era que se dañaron las salinas durante ese tiempo y que no se hizo sal en ellas⁴⁴⁹.

Salinas de Anguila

Juan II confirma al monasterio de Santa María de Buenafuente el privilegio que le había concedido su abuelo Juan I en 1380 de las salinas de Anguila a los monjes, confirmatoria a su vez del privilegio del conde don Pedro⁴⁵⁰.

4- Otras salinas

En este apartado se incluyen varias noticias de rentas o salinas sin especificar. Como, por ejemplo, los 2.000 maravedíes de renta que tenía el monasterio de Guadalupe cada año, como dote para las capellanías, en “las salinas del rey”⁴⁵¹. En esas “salinas de Castilla”, sin concretar, es donde se le sitúan 2.000 maravedíes a Fernán Alfonso de Cáceres, criado de Gómez Méndez de Deza, contador del rey, que los había comprado - sin duda para su señor- a los herederos de Gonzalo Rodríguez -o Fernández- de Obregón por valor de 20.000 maravedíes⁴⁵².

La costa cantábrica desde Fuenterrabía hasta Bayona se abastecía por sal importada por vía marítima, aunque en el reinado de Juan II sólo había dos ámbitos fiscales: Asturias y Galicia. Esta sal se almacenaba en los alfolíes, establecidos a lo largo del litoral, y se vendía por parte de los arrendadores en calidad de monopolio⁴⁵³. Durante los años de la minoría de Juan II se arrendarían los de las “cuatro villas” de Cantabria - Laredo, Santander, San Vicente de la Barquera, salvo Castro Urdiales que lo hacía con el arrendamiento de Buradón, Poza, Herrera y Rusio-, los asturianos de Avilés y Llanes y los de Galicia con Navia y Ribadeo⁴⁵⁴.

Son escasas las noticias que podemos aportar a lo ya señalado por Miguel Ángel Ladero Quesada en relación con el valor fiscal de los distintos alfolíes, según los precios de arrendamiento. Por ejemplo, la renta de los alfolíes de la sal del reino de Galicia, sin Ribadeo ni Navia durante el período del 1 de enero de 1415 al 31 de diciembre de 1418, de la que era arrendador Diego Rodríguez, juez de Muro, se elevó a un total: 1.988.050 mrs y 8 dineros, el primer año se debían pagar 417.014 maravedíes y los otros tres 523.679 maravedíes⁴⁵⁵. Para el mismo período, la renta de los diezmos de la mar y

⁴⁴⁹ A.G.S., M y P, leg. 6, fol. 179.

⁴⁵⁰ A.C.Bue., n°. 72. El número 74 es una nueva confirmación fechada el 15 de marzo de 1420.

⁴⁵¹ A.H.N., Sellos, caja 11, n° 9, regesto Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario*, (1973), n° 258, p. 67; citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 58, con las signaturas: A.H.N., Códice 903B, fol. 23v y A.H.N., Códice 903B, fol. 153v.

⁴⁵² A.G.S., M y P, leg. 31, fol. 25. Más detalles proporciona el documento procedente de A.M.Va., Histórica, caja 2, n° 21, publicado por Juan AGAPITO Y REVILLA, “Los privilegios de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), n° 117-LII, pp. 476-479; regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), n° 34, pp. 19-20.

⁴⁵³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 179.

⁴⁵⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 180-181; Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La renta”, (1987a), pp. 833-834.

alfolíes de Galicia y de las cuatro sacadas de Asturias de Oviedo, de la que eran arrendadores Fernando González de Oviedo, vecino de Avilés y Alfón López de Córdoba, ascendía a 912.000 mrs, de los que el primer año debía pagar 235.500 maravedíes, los otros tres 225.500. De esta última cantidad 195.500 maravedíes eran: de los diezmos de Galicia y 30.000 de los diezmos de las Asturias de Oviedo⁴⁵⁵. Según Miguel Ángel Ladero Quesada, el alfolí de Avilés rendía en el período 1416-1419 a razón de 26.855 maravedíes anuales⁴⁵⁷. Sin embargo, según hemos recogido de Simancas el total para todo el período se elevaba hasta los 859.379 maravedíes, de los que se debía contentar de fianzas a Gonzalo Fernández de León, recaudador mayor de las cuatro sacadas de Asturias de Oviedo, con 214.844 y 7 dineros anuales⁴⁵⁸. Además, esta cantidad avalaría el elevado juro de 100.000 maravedíes anuales que Diego Fernández de Quiñones y sus sucesores tenían situados en ese salín, y que Juan II concedió al primero por su actuación en la campaña militar de 1407⁴⁵⁹.

Sobre los alfolíes de las “cuatro villas” nos ha llegado noticia del de Laredo, población a la que Juan II confirmó en 1415 un privilegio que tenían de su padre por el que se les concedía una salería por 15.000 maravedíes cada año. La villa se quejaba, en esa fecha, porque era “muy menguada de sal y los arrendadores del salín no querían traer a la dicha villa la sal” que era menester para salar los pescados que allí se pudieran salar, por lo que le pidieron -al monarca- que mandase averiguar cuánto había valido el salín de la villa en los últimos quince o veinte años y que les mandase encabezar para que lo tuviesen ellos en adelante por el precio que más valió en los años pasados, los cuales maravedíes debían dar cada año al rey⁴⁶⁰. También conocemos que en 1407 el rey ordenaba a los arrendadores y cogedores del alfolí de la sal de Santander, que no cobrasen a los vecinos de dicha villa más cantidad por la misma que la que cobraban a los “atijareros” y extranjer⁴⁶¹. En 1417, se arrendó -sin que sepamos por qué cantidad- la renta de las salinas de San Vicente de la Barquera y de Santander, por cuatro años, que comprendían desde el 1 de enero de ese año hasta el 31 de diciembre de 1420⁴⁶².

En el ámbito geográfico gallego, la renta de los diezmos de Ribadeo y Navia fue objeto de la codicia nobiliaria, como sabemos que ocurrió con el condestable Ruy López

⁴⁵⁵ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Esta última cifra es la que aporta Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 180.

⁴⁵⁶ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁴⁵⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La renta”, (1987a), p. 833.

⁴⁵⁸ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁴⁵⁹ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, nº 68, pp. 91-92.

⁴⁶⁰ R.A.H., 9/7165.

⁴⁶¹ Biblioteca Menéndez Pelayo (Fondos Modernos). Colección Eguaras, ms. 219, 551-553, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Documentos medievales sobre los depósitos de la sal y del hierro de la villa de Santander”, *Altamira*, XL (1976-1977), pp. 467-468.

⁴⁶² A.G.S., E.M.R, leg. 1-78, fols. 6v-8r, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Documentos medievales”, (1976-1977), pp. 468-471.

Dávalos, que desde 1403 en adelante mandó tomar todos los diezmos y alfolíes de esas dos poblaciones diciendo que los debía tener por merced del rey o por privilegio, que no había mostrado ni aparecía, por lo que se le quería poner embargo⁴⁶³. Años después, Juan II hace merced a Fernán Alfón de Robles su contador mayor y uno de los de su Consejo de 76.289 maravedíes y 2 cornados de juro de heredad, que rentaba cada año el diezmo y alfolí de Ribadeo con el puerto de Navia, el derecho del condado, la yantar y escribanía y otros fueros y derechos, rentas y tributos de Ribadeo y su condado y de la dicha Navia, todo lo cual se le había confiscado a Ruy López Dávalos⁴⁶⁴.

En esta misma área, también mostraron gran interés por controlar parte de las rentas generadas por la sal el deán y cabildo de la iglesia de Santiago de Compostela. La iglesia de Santiago percibía anualmente 20.300 maravedíes de moneda nueva para seis candelas, que debían arder de forma permanente en el altar de Santiago, de los cuales 7.300 estaban situados en los diezmos de su villa de Pontevedra, 1.000 maravedíes más en los alfolíes de la villa, y los 12.000 restantes en los diezmos y alfolíes de Noya y Padrón, para cantar veinticuatro aniversarios⁴⁶⁵. Además, en mayo de 1411 se produjo la sentencia del alcalde del rey y su corregidor en el reino de Galicia, en el pleito que mantenían el deán y cabildo de Santiago con el recaudador de la renta de los alfolíes de Galicia⁴⁶⁶.

De las cantidades situadas en las rentas de algún alfolí conocemos las que disfrutaba el monasterio de Santa María de Sobrado, 40 moyos en el de La Coruña⁴⁶⁷, a comienzos del reinado de Juan II, y el juro de 3.600 maravedíes que este monarca concedió al monasterio de Santa María de Valdedios en el salín de Avilés⁴⁶⁸.

Otras áreas cuyo estudio presenta mayor dificultad son las fronterizas con los reinos de Portugal y con el de Valencia. De la primera sólo sabemos que el concejo de Ledesma fue acusado de abastecerse de sal procedente de Portugal, mientras que debía de proveerse del salín de Badajoz⁴⁶⁹. Y en relación con la segunda, aunque no hay

⁴⁶³ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

⁴⁶⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 52v-55v.

⁴⁶⁵ A.S.I.C.S., *Chartularium Diplomatum. S. A. Compostellanae E.*, nº CXXII, fols. 489r-492r.

⁴⁶⁶ Regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, "Fuentes", (1941), nº 117, p. 61.

⁴⁶⁷ A.H.N., Clero, carp. 550, nº 6, aunque no lo cita Luis SÁNCHEZ BELDA, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia*, Madrid, 1953, nº 1312

⁴⁶⁸ A.H.N., Clero, carp. 1612, nº 13; R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, fol 61v, regesto en *Colección Asturias*, vol. IV, (1952), pp. 280-281, citado por Juan URÍA RIU, "Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII al XVII)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XXI, LXII (1967), p. 223.

⁴⁶⁹ A.M.Led., carp. 2, nº 23¹, regesto Alberto MARTÍN EXPÓSITO, "Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma", *Studia Historica. Historia Medieval*, II (1984), nº 65, 67 y 68, pp. 186-187 y 187; publicado por Alberto MARTÍN EXPÓSITO y José María MONSALVO ANTÓN, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ledesma*, Salamanca, 1986, nº 66, 67 y 68, pp. 126-127, 129-130 y 130-131, respectivamente.

constancia entre 1406 y 1420, es muy probable que Murcia se abasteciera, al menos en parte, de las cercanas salinas de Orihuela⁴⁷⁰.

Entre los derechos regios estaba nombrar a los escribanos públicos de las ciudades, villas y lugares de sus reinos⁴⁷¹, como se puede ver en los casos de Écija, en 1411⁴⁷², o Bilbao⁴⁷³ y Zamora⁴⁷⁴, en 1417, lo que de hecho se convertía en una vía para la injerencia regia, y al monarca en un regulador del acceso a este oficio. Los derechos de escribanía eran una fuente de rentas muy reducida para la monarquía⁴⁷⁵, por las noticias que nos han llegado, buena parte de ellas estaba enajenada a favor de instituciones eclesiásticas o de individuos particulares, a menudo pertenecientes a la nobleza. Así, por ejemplo, el monasterio de Guadalupe tenía por concesión real la escribanía de Trujillo⁴⁷⁶; don Enrique de Villena tenía del rey la escribanía de la cuenta de la sal de la villa de Iniesta⁴⁷⁷; García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa, percibía en la ciudad de Plasencia, por donación regia, todos los maravedíes de la escribanía⁴⁷⁸;

⁴⁷⁰ Así lo afirma sin concretar fecha José HINOJOSA MONTALVO, "Las salinas del mediodía alicantino a fines de la Edad Media", *Investigaciones Geográficas*, II (1993), p. 292.

⁴⁷¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 188. Esteban CORRAL GARCÍA, *El escribano de concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, Burgos, 1987, p. 14.

⁴⁷² A.M.É., carp. I, n° 112, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 445, pp. 1517-1518.

⁴⁷³ A.M.Bi., cajón 38, reg. 36, n° 204. caja 56, reg. 1, n° 1, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), n° 56, pp. 196-202.

⁴⁷⁴ Citado sin indicar su procedencia por Enrique FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ Y LOSADA, *Nobleza de Zamora*, Madrid, 1953, p. 28.

⁴⁷⁵ Sabemos que Martín Alfonso Portillo se dirigía al concejo de Azcoitia para que acudiesen a él con los maravedíes pertenecientes a los derechos de la escribanía de las aduanas. El concejo responde que no tenía poderes para pedirles nada, que dicha renta no debía pagarla la provincia de Guipúzcoa donde estaba dicha villa, por estar exenta de dicha renta, y que dicha villa no era del obispado de Calahorra. Según Portillo, Azcoitia y su tierra podían rendir anualmente por la escribanía de los diezmos y aduanas 10.000 mrs. A.M.Az., leg. 23, n° 1, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azcoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, n° 29, pp. 62-65. Azcoitia pertenecía a la diócesis de Pamplona, como tomamos de José ZUNZUNEGUI, *El Reino de Navarra y su Obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente. Pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394)*, San Sebastián, 1942, pp. 185-186, al igual que San Sebastián, como señala, refiriéndose a la parroquia de San Vicente, Ramón de INZAGARAY, *Historia eclesiástica de San Sebastián*, San Sebastián, 1951, pp. 79-80, o Tolosa, cuya ermita de Nuestra Señora de Izaskun, su patrona, fue agregada a la parroquia de Santa María, por bula de don Lancelot de Navarra, en 1418, como tomamos de Federico de ZAVALA y Juan GARMENDIA LARRAÑAGA, *Monografía histórica de la villa de Tolosa*, San Sebastián, 1969, p. 60. Según José Luis ORELLA UNZUÉ, "Régimen municipal en Guipúzcoa en los siglos XIII y XIV", *Lurralde*, 2 (1979), pp. 107-108, recoge los distintos "corriedos" o procuraciones guipuzcoanos bajo el obispado de Pamplona.

⁴⁷⁶ A.H.N., Clero, carp. 399, n° 18, regesto Luis de la CUADRA, *Catálogo-Inventario*, (1973), n° 223, p. 62, citado por J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 60. Este mismo autor también lo recoge en "El patrimonio del monasterio de Santa María de Guadalupe (1340-1785)", *En la España Medieval*, 1 (1980), p. 602.

⁴⁷⁷ A.G.S., M y P, leg. 13, fol. 60.

doña Beatriz de Silva, mujer de don Álvar Pérez de Guzmán, alguacil mayor de Sevilla gozaba de una renta, sin cuantificar, en la escribanía pública de Madrid⁴⁷⁹, el mismo lugar y renta donde Domingo Muñoz, del que no sabemos nada más, tenía situados 2.000 maravedíes anuales⁴⁸⁰; Juan Álvarez Osorio, II señor de Villalobos y de Castroverde tenía del rey la escribanía de Medina de Ríoseco, cuando redactó su testamento en 1417⁴⁸¹; y los Mendoza poseían la de Guadalajara⁴⁸².

De las rentas de origen islámico destacamos la fabricación de jabón, de la que conocemos que la Corona llevaba un derecho, de cuyo pago estaban exentos los vecinos de Medinasidonia que lo hiciesen en su casa y para su gasto, debiendo tributar si lo hacían para venderlo⁴⁸³. Sin embargo, parte de las rentas generadas por este tributo o se las disputaban los concejos y la nobleza, como ocurría con Sevilla y el condestable por la renta de Alcalá de Guadaira⁴⁸⁴ o estaban en manos de esta última, como las de Sevilla, que Enrique III había concedido a Ruy López Dávalos, y que rentaban anualmente 165.000 maravedíes, como en 1423, fecha en que se las confisca el monarca⁴⁸⁵.

Una situación parecida era la que existía con la renta generada con las alcaicerías, pues el adelantado mayor de Andalucía llevaba de la de Sevilla 20.000 maravedíes todos los años⁴⁸⁶; o mantenían un pleito por su propiedad, como el cabildo de Córdoba y los Méndez de Sotomayor, a quienes se la había concedido Enrique III en 1393⁴⁸⁷, por el diezmo de la renta de la almotacía con las tiendas de la alcaicería y del Corral de la Alhóndiga de esta ciudad⁴⁸⁸.

⁴⁷⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1366, nº 6, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1168, p. 195.

⁴⁷⁹ A.C.O., Arm-H, carp. 1, nº 23.

⁴⁸⁰ A.C.O., Varios, leg. 11, nº 24, *Índice de Orgaz y otros*, Tomo II, fol. 369v.

⁴⁸¹ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁴⁸² Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas durante los siglos XV y XVI*, vol. I, Guadalajara, 1993², p. 136.

⁴⁸³ A.D.M.S., Sección Medinasidonia, leg. 767.

⁴⁸⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 85, p. 220.

⁴⁸⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 86r-94r. Las almonas del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz se las había otorgado Enrique III al condestable Ruy López Dávalos en 1397, y Juan II se las confiscó en 1423 y se las donó al infante don Juan de Aragón, a Álvaro de Luna, al almirante Enríquez y al adelantado Diego Gómez de Sandoval, como señala Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Las reales almonas de Sevilla (1397-1855)*, Sevilla, 1975, p. 51.

⁴⁸⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 160r-166r.

⁴⁸⁷ P. RUANO GIRÓN, *La Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba, 1779, p. 175.

⁴⁸⁸ A.C.Có., 040 cajón Z, nº 48, nº 55 y nº 62.

De las tiendas del rey sólo nos ha llegado noticia de la existencia de tales en Toledo, aunque las rentas que generaba pertenecerían la ciudad en 1415⁴⁸⁹.

Según se ha señalado, las salinas proporcionaban a la monarquía los mayores ingresos de este tipo de rentas. A falta de datos que pudieran completar los ya expuestos por otros autores nos hemos centrado en los privilegios de distintos personajes de la nobleza y de la Iglesia situados sobre algunas de esas salinas. De éstos no se deduce un predominio de los pagos en especie o de las percepciones monetarias, si bien los privilegios de la nobleza son mayoritariamente de estos últimos, a diferencia de lo que ocurre con monasterios y cabildos catedralicios que, por lo general, reciben pagos en especie. Lo que también es evidente y contrasta con lo observado para otras rentas es que en este caso prevalece el número de instituciones eclesiásticas sobre el de miembros de la nobleza con privilegios sobre las salinas.

J. “Pechos” y “derechos” tradicionales

Los “pechos” y “derechos” tradicionales comprendían numerosos impuestos tales como la martiniega, la marzazga, la infurción, el yantar, el conducho, el hospedaje, la fonsadera, las galeras, las acémilas, el botín y las parias. Todos ellos a comienzos del siglo XV representaban una escasa cuantía entre los ingresos que percibía la Corona. En algún caso, como la martiniega se debía a las numerosas exenciones, al mantenimiento en los mismos términos que tenía tiempo atrás, siendo sustituido por cantidades fijas o por cantidades globales por población⁴⁹⁰, a los que cabe añadir las mercedes, o las concesiones de diversas cantidades que se hicieron sobre esta renta, aspecto sobre el que contamos con varios ejemplos.

Estaban exentos del pago de martiniega el concejo de Ciudad Rodrigo⁴⁹¹; los monederos⁴⁹², los caseros, yugueros y moradores en las casas que pertenecían al deán y cabildo de León en varios lugares⁴⁹³; y tenían algún tipo de privilegio en relación con esta renta los vecinos de la Tierra de Soba⁴⁹⁴.

⁴⁸⁹ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁴⁹⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), pp. 34 y 35.

⁴⁹¹ La exención ascendía junto al yantar y salín a 50.000 maravedíes anuales. A.M.C.Ro., leg. 284, regesto Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 62, p. 107.

⁴⁹² A.H.N., Diversos. Reales Cédulas, nº 2-1, 141 y 501, regesto en Natividad MORENO GARBAYO, *Colección de Reales*, (1977), p. 8. A.M.Va., Histórica, caja 13, nº 16, regesto por Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), nº 235, pp. 103.

⁴⁹³ A.C.Le., A. nº 2011, regesto César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, nº 3365, pp. 155-156.

⁴⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 487, nº 16, publicado por Elisa ÁLVAREZ LLOPIS, Enma BLANCO CAMPOS y José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, *Documentación medieval de la Casa de Velasco referente a Cantabria en el Archivo Histórico Nacional, sección Nobleza*, Santander, 1999, nº 105 y nº 189, pp. 226 y 351-354, respectivamente.

Sin que sepamos la cuantía, Juan II confirmó a Diego Gómez de Sandoval la posesión de las martiniegas de Fuente de don Bermudo, Castromocho, Vaquería, Fechilla, Bobadilla de Rioseco y Villaramiel⁴⁹⁵.

En 1408 el monarca se dirigía al concejo de la villa de Madrid para que pagase a los conventos de San Francisco y de Santo Domingo, dos y siete mil maravedíes, respectivamente, en moneda vieja o su equivalente en blancas, de la martiniega que le correspondía a él, de los años 1407, 1408 y en adelante⁴⁹⁶; el monasterio de Santo Domingo llevó hasta 1420 la cantidad de 3.000 maravedíes en la martiniega de Segovia⁴⁹⁷; el monasterio de San Andrés del Arroyo disfrutaba desde 1416 de un juro de heredad de 72 maravedíes de moneda vieja situado en las martiniegas de “Cuçuelos”, lugar de la merindad de Monzón⁴⁹⁸; el convento de Santo Domingo de Caleruega tenía situados 1.300 maravedíes en las martiniegas de Maderuelo⁴⁹⁹; el convento de San Juan de Peñafiel recibía 9.000 maravedíes de la martiniega que allí percibía el rey de Aragón⁵⁰⁰; el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas obtuvo del monarca 7.704 maravedíes de moneda vieja que a él le correspondían cada año en las martiniegas de Palencia y en otros lugares que estaban en la merindad de Campos⁵⁰¹; el condestable Dávalos tenía por el rey 5.000 maravedíes de moneda vieja en las martiniegas de ciertos lugares de la merindad de Castrojeriz⁵⁰²; en la martiniega de Plasencia percibía García Álvarez de Toledo, señor de Oropesa, 7.560 maravedíes⁵⁰³; Juan Fernández de Velasco reclamaba al monarca 250 maravedíes anuales de la martiniega de su lugar de Solarana, diciendo que los recaudadores se lo habían pedido a los vecinos de ese lugar en los dieciséis años anteriores, por lo que el monarca manda que le satisfagan las cantidades

⁴⁹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1372, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1135, pp. 189-190.

⁴⁹⁶ A.V.M., S 3-288-11, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, Segunda Serie, Tomo II, Madrid, 1943, nº I, pp. 1-4, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 78.

⁴⁹⁷ A.H.N., Clero, carp. 1364, nº 18.

⁴⁹⁸ A.H.N., Clero, carp. 1736, nº 3.

⁴⁹⁹ R.C.S.D.Ca., Privilegios Reales, caja 5, nº 35, regesto por Eduardo MARTÍNEZ, *Colección diplomática*, (1931), nº CXXVIII, p. 152.

⁵⁰⁰ B.U.O., Documentos Papel I, caja 6, nº 20, publicado por Elida GARCÍA GARCÍA, *San Juan y San Pablo de Peñafiel. Economía y sociedad de un convento dominico castellano (1318-1512)*, Salamanca, 1987, nº 15, pp. 71-73.

⁵⁰¹ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 45 y R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos de varios reyes castellanos procedentes del Archivo de Simancas*, fols. 595 (extracto), el documento en fols. 597-611. Transcrito en parte por María Asunción ESTEBAN RECIO, *Palencia a fines de la Edad Media. Una ciudad de señorío episcopal*, Valladolid, 1989, p. 143. Según toma la autora de un documento procedente del A.M.Pa., Arm. II, leg. III, nº 5. Esta carta de Juan II está inserta en una confirmación de Felipe II del año 1564. Noticia de la concesión sin especificar cantidades en A.C.Pa., Arm. II, leg. 2, nº 15, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 92, pp. 120-121.

⁵⁰² A.G.S., M y P, leg. 47, fol. 38.

⁵⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1366, nº 6, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1168, p. 195.

correspondientes a todos esos años⁵⁰⁴; Juan Sánchez de Arce tenía un juro de heredad de 1.800 maravedíes en la martiniega de las merindades de Valdivielso y de los Buitrones⁵⁰⁵; en las martiniegas de Zamora y de su tierra tenían situados anualmente García González de Valdés, vasallo del rey, 11.720 maravedíes y el monasterio de San Ildefonso de Zamora 864 maravedíes de moneda vieja, cantidades que debería satisfacerles el doctor Pedro Yáñez todos los años, como se contiene en el privilegio por el que le concede dicha renta⁵⁰⁶, y este mismo doctor recibió “donación de juro de heredad de las martiniegas de Çamora e de Toro”⁵⁰⁷.

Otros pechos y derechos tradicionales eran: el yantar, el conducho y el hospedaje, todos ellos de gran importancia en una corte itinerante. El cobro y administración de las cantidades generadas por esas rentas eran competencia del despensero real, aunque a veces también intervenían los camareros y los coperos, siendo el yantar un pecho de escasa importancia “más bien complementaria y coyuntural”⁵⁰⁸. Y lo era, al igual que ocurría con otras rentas comprendidas en esta tipología, porque buena parte de ellas habían sido enajenadas en favor de particulares o de instituciones, bien mediante privilegios de algún tipo, como pueden ser las exenciones, bien por concesión de algunas cantidades.

El yantar⁵⁰⁹ era una de las cuatro cosas que el *Fuero de los Fijosdaldo* reconocía como inherentes al señorío del rey⁵¹⁰, pero a comienzos del siglo XV hay pocos testimonios de lo que le correspondía por esta renta, aunque se sigan enviado recaudadores que tenían entre sus competencias recogerla⁵¹¹. Uno de los escasos ejemplos de lo que podía percibir el rey nos lo proporciona Palencia donde le pertenecían 7.704 maravedíes, aunque estaban asignados al obispo de la ciudad y a sus sucesores⁵¹². La enajenación en favor de la Iglesia y de la nobleza y la exención serían las características principales del estado en que se encontraba esta renta durante la minoría de Juan II. Así, estaban exentos de su pago el deán y cabildo de Orense⁵¹³; el

⁵⁰⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1682, p. 275.

⁵⁰⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 16. La confirmación de la merced a sus hijos, fechada el 9 de febrero de 1420, se encuentra en el mismo documento.

⁵⁰⁶ A.M.Za., Documentos Reales-Juan II, leg. XVII, nº 4, fol. 2v, regesto María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, p. 198.

⁵⁰⁷ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, fol. 20, publicado por José María SOLER GARCÍA, “La donación”, (1985), p. 448.

⁵⁰⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 39.

⁵⁰⁹ El yantar era un servicio de alimentos o su redención en metálico, concedido generalmente una vez en el año, como señala Nilda GUGLIELMI, “Posada y yantar. Contribución al estudio del léxico de las instituciones medievales”, *Hispania*, año XXVI, nº 101 (1966), p. 192.

⁵¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-102, fols. 1r-29v.

⁵¹¹ A.G.S., E.M.R, leg. 1. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 51r-v. R.A.H., 9/7157

⁵¹² A.G.S., M y P, leg. 24, fol. 7.

monasterio de Santa Cristina de Ribas de Sil⁵¹⁴; el monasterio de Santa María de Aguilar de Campóo, por los yantares que les pedían anualmente los adelantados y merinos, así como mulas y vasos de plata, tanto del abad y monjes como de los vasallos del convento⁵¹⁵; doce excusados que tenía el convento de San Esteban de Salamanca⁵¹⁶; treinta excusados que tenía el monasterio de Valvanera en el lugar de Villa Nueva⁵¹⁷; Otero y su monasterio en sus heredades y en las villas de Valde Viñayo, Carbajal del Conde y en todo su condado, en Mataluenga, en Lepediella, en Villalba y en Grajalejo⁵¹⁸; doscientos vecinos de la villa que eligiesen el prior del monasterio de Santa María la Real de Nieva y el concejo con la justicia y regidores de ella⁵¹⁹, y ciertos sirvientes del monasterio de Santa Clara de Guadalajara⁵²⁰. Mientras que la iglesia de San Hipólito de Támara tenía concedido desde tiempos de Alfonso XI, al menos los seiscientos maravedíes que valía en 1332⁵²¹.

Por parte de la nobleza Juan Álvarez Osorio tenía asignados 600 maravedíes todos los años en la yantar que le había concedido el rey en el puente del río Órbigo⁵²²; la familia La Cerda disfrutó de un juro de 1.200 maravedíes en los yantares de Sigüenza⁵²³; sin que sepamos qué cantidad también disponía de la yantar de Iniesta don Enrique de Villena⁵²⁴, al igual que otros muchos nobles en las confirmaciones que se les hacen de sus posesiones⁵²⁵. Además, conocemos que el yantar era una de las fuentes de retribución de adelantados y merinos mayores⁵²⁶.

⁵¹³ A.C.Or., Privilegios IV. 38 y IV. 32, regesto Emilio DURO PEÑA, “Catálogo de documentos Reales del Archivo de la Catedral de Orense (844-1520)”, *Miscelánea de Textos Medievales*, 1 (1972), nº 210 y 213, pp. 68 y 69, respectivamente.

⁵¹⁴ A.C.Or., Santa Cristina. Monacales 3418, regesto Emilio DURO PEÑA, “Catálogo de documentos”, (1972), nº 404, p. 120.

⁵¹⁵ A.H.N., Clero, carp. 1642, nº 2 y carp. 1682, nº 9.

⁵¹⁶ A.H.N., Clero, carp. 1897, nº 3.

⁵¹⁷ Regesto del documento sin signatura en Francisco Javier GARCÍA TURZA, *Documentación medieval*, (1990), nº 37, pp. 78-79.

⁵¹⁸ A.H.D.Le., s/sig, regesto José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, vol. I, León, 1978, nº 793, p. 170.

⁵¹⁹ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones, nº 334, art. I, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), nº 144, pp.443-449. A.H.N., Clero, leg. a. 6282.

⁵²⁰ No se especifica su número. A.H.N., Clero, carp. 574, nº 4.

⁵²¹ Las confirmaciones de Juan II, procedentes del Archivo Parroquial de Támara, fechadas el 14 de febrero de 1410 y el 10 de agosto de 1417, cuentan con sendos regestos sin signatura en Jesús SAN MARTÍN PAYO, “Inventario general de los documentos históricos, municipales y parroquiales del Partido de Astudillo”, *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 16 (1956), nº XVII, p. 61 y nº XIX, p. 62, respectivamente.

⁵²² A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁵²³ A.G.S., M y P, leg 2, fol 114.

⁵²⁴ A.G.S., M y P, leg 13, fol 60.

Estaban exentos del pago de yantar el concejo de Ciudad Rodrigo⁵²⁷; Béjar sus aldeas y términos⁵²⁸; los vecinos de Trobajuelos y Vega de Infanzones de pagarlo a la Iglesia⁵²⁹, los hijosdalgo que tenían vasallos y solariegos en la merindad de Saldaña⁵³⁰, o los hijosdalgo de la villa de Tolosa⁵³¹.

Existen pocos casos en los que conste expresamente que un concejo determinado o miembros del grupo nobiliario tenían que pagar yantar, así ocurre con Mayorga⁵³², con las aldeas de Robregordo, Sobradillo y Somosierra, dependientes de Sepúlveda⁵³³, o con los caballeros de linaje que poblasen Medinasidonia⁵³⁴.

El conducho, sobre el que no poseemos ningún testimonio para la minoría de Juan II, era en principio la obligación que tenían las localidades de facilitar comestibles a la corte cuando ésta se alojaba en ella⁵³⁵. Abilio Barbero y María Isabel Loring han estudiado esta prestación sobre todo en relación con una época anterior a comienzos del siglo XV y teniendo como centro de atención a la nobleza, aunque algunas de sus afirmaciones nos sirven para ilustrar este apartado⁵³⁶. Destacan, por ejemplo, las semejanzas entre conducho y yantar, y los rasgos que les diferencian, como que el conducho no se redime o sustituye por un censo en metálico y lo que sería más

⁵²⁵ Ponemos como ejemplo un único caso, de los muchos que nos han llegado, el de Pedro Ruiz Sarmiento, adelantado mayor del reino de Galicia. A.D.M., *Ynventario de los papeles pertenecientes a Ribadavia*, s/l, 1807, n° 10.

⁵²⁶ María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV (1454-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1996, p. 1048.

⁵²⁷ A.M.C.Ro., leg. 284, regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), n° 62, p. 107.

⁵²⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 10, n° 11; R.A.H., 9/7157.

⁵²⁹ Regesto sin indicar procedencia ni signatura en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474)*, vol. II, Madrid, 1976a, n° 473, p. 199. El pleito existente lo hemos recogido nosotros y está localizado en A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, n° 211, Servicio Nacional de Microfilm, rollo 710.

⁵³⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1840, n° 1³.

⁵³¹ Juan II confirma a la villa de Tolosa (1420 mayo 9, Valladolid) el privilegio que le había concedido Sancho IV. Carmelo de ECHEGARAY, *Las provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, vol. I, San Sebastián, 1895, pp. 353-355.

⁵³² Biblioteca Zabálburu. Sección Miró, carp.M-5, n° 63.

⁵³³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1648, n° 43, publicado por Carlos SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda II*, Segovia, 1991, n° 60, pp. 77-79 y n° 69, pp. 101-102.

⁵³⁴ A.D.M.S., leg. 767.

⁵³⁵ Es la cuarta de las acepciones que para este concepto señala Nilda GUGLIELMI, “Posada y yantar”, (1966), p. 170. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 40.

⁵³⁶ Abilio BARBERO DE AGUILERA y María Isabel LORING GARCÍA, ““Del palacio a la cocina”: estudio sobre el conducho en el Fuero Viejo”, *En la España Medieval*, 14 (1991), pp. 19-44.

importante, que el señor, en este caso el rey “no sólo tenía la obligación de exigir el conducho, sino también la obligación de consumirlo *in situ* y además pagarlo”⁵³⁷. El conducho respondería a un servicio de hospitalidad consecuencia de las relaciones feudo-vasalláticas⁵³⁸, e implicaba proporcionar al monarca y a su séquito: “leña para los hogares, viandas para las personas y forrajes para los animales”⁵³⁹. El *Fuero de los Fijosdalgo* consideraba que la toma de conducho era uno de los casos por los que el rey tenía que hacer pesquisa⁵⁴⁰.

Estrechamente vinculado con el yantar y con el conducho estaba el hospedaje, que consistía en dar alojamiento al rey y a sus acompañantes⁵⁴¹. El hospedaje y la provisión de viandas para la corte eran unos de los problemas logísticos más frecuentes que se tendrían que afrontar, sobre todo por los frecuentes desplazamientos y el importante séquito que llevaba el monarca; dejando al margen todos aquellos que acudían a su presencia por cualquier razón. La cuestión, no tanto del hospedaje regio, que se ha tratado en otra parte de este trabajo, como el de su acompañamiento y los abusos a que daba lugar, preocupó mucho en diversos ámbitos como el ciudadano. En efecto, en las Cortes de Madrid de 1419 los procuradores de las ciudades pidieron al rey que en adelante y tal como pasaba en otros reinos cada uno buscara alojamiento en razón de su dinero. La respuesta del monarca, aun siendo favorable a tal propuesta, no era todo lo satisfactoria que se podía esperar, pues demoraba para un momento más oportuno ordenar sobre ello y condicionaba la medida a la permanencia de la corte o chancillería en el lugar, villa o ciudad más de un mes⁵⁴². Por ello, no puede extrañar que en las Cortes de Valladolid de 1420 los procuradores volvieran a reiterar la petición, poniendo de manifiesto el incumplimiento de lo solicitado en las Cortes del año anterior⁵⁴³.

La denuncia de abusos a que daba lugar la forma de hospedaje, como los que exponen los procuradores al monarca en las Cortes de 1419, hacía que particulares e instituciones procuraran proveerse de cartas de franqueza en tal sentido, bien fueran de nueva concesión o confirmación de otras anteriores. Los ejemplos que hemos recopilado pertenecen todos al ámbito eclesiástico y abarcan desde los inicios del reinado hasta 1420.

⁵³⁷ Abilio BARBERO DE AGUILERA y María Isabel LORING GARCÍA, ““Del palacio”, (1991), p. 28.

⁵³⁸ Abilio BARBERO DE AGUILERA y María Isabel LORING GARCÍA, ““Del palacio”, (1991), pp. 34 y 35.

⁵³⁹ Abilio BARBERO DE AGUILERA y María Isabel LORING GARCÍA, ““Del palacio”, (1991), p. 28.

⁵⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-102, fols. 1r-29v.

⁵⁴¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 40, señala que durante el reinado de Pedro I, en las Cortes de 1351, se hizo un Ordenamiento de convites, en el que se contienen algunas cuestiones referidas a la obligación de dar hospedaje al monarca. Así, las órdenes militares estaban obligadas a ofrecer al rey convite por valor de 1.554 maravedíes, cantidad que se estimaba suficiente para alimentar a la corte regia al menos durante una jornada.

⁵⁴² *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 16), pp. 19-20.

⁵⁴³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1420, pet. 2), p. 32.

El primer testimonio en el tiempo pertenece al deán y cabildo de la iglesia de Toledo, quienes se habían dirigido al monarca esgrimiendo sus privilegios por los que se reconocía la franqueza y exención de huéspedes de que gozaban sus casas y los beneficiados de la catedral y de otras iglesias de la ciudad. La respuesta del rey llegó con fecha 20 de abril de 1407 mandando que se les guardasen sus privilegios⁵⁴⁴. Por el contexto temporal en el que se da sabemos que la razón que movió al cabildo a dirigirse a Juan II tenía que ver con la salida del infante don Fernando hacia la frontera con el reino de Granada, para iniciar su primera campaña militar, siendo Toledo una escala importante del viaje⁵⁴⁵. Sin embargo, y relacionado con las necesidades militares parece que se impusieron huéspedes a los canónigos y clérigos de Córdoba y que se quería hacer lo mismo en Écija, a comienzos de abril de 1410⁵⁴⁶.

Consiguieron privilegios de confirmación de la exención los canónigos y beneficiados de la iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares⁵⁴⁷; los bachilleres, maestros, escolares y oficiales del Estudio de Valladolid, que lo estaban de hospedaje forzoso en contra de su voluntad⁵⁴⁸; las casas del cabildo de la catedral de Salamanca cuando las gentes del rey no estuviesen en la ciudad⁵⁴⁹; el deán y canónigos de Toledo que estaban exentos desde el reinado de Alfonso X⁵⁵⁰, así como los canónigos, beneficiados y capellanes de la catedral de Segovia, desde tiempos de Juan I, salvo cuando el rey, la reina o los infantes estuviesen en la ciudad⁵⁵¹.

⁵⁴⁴ A.C.To., 0.8.E.5.5.

⁵⁴⁵ La estancia en Toledo en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 93-94.

⁵⁴⁶ A.M.É., leg. IV, nº 136, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 429, pp. 1475-1476. Fechada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Juan II y la frontera de Granada", *Estudios y Documentos. Cuadernos de Historia Medieval*, 2 (1954b), p. 12.

⁵⁴⁷ (1408 mayo 15, Alcalá de Henares). A.C.Va., leg. 18, nº 31.

⁵⁴⁸ (1419 noviembre 28, Valladolid). A.H.P.U., carp. 5, nº 6, publicado por Mariano ALCOCER MARTÍNEZ, *Historia de la Universidad de Valladolid. Bulas apostólicas y privilegios reales*, Valladolid, 1919, nº 20, pp. 57-61, y por Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZUÑIGA, *Historia de las universidades hispánicas*, vol. I, Madrid, 1957, nº CXXIV, pp. 545-546, regesto en J. M. RUIZ ASENCIO, M. HERRERO DE LA FUENTE y G. ALBI ROMERO, *Documentos reales medievales de la Universidad de Valladolid*, Valladolid, 1987, V, s/p. Datado en Constanza, con fecha 30 de diciembre de 1417, Martín V había eximido a la Universidad de Valladolid y a todo su personal de la obligación de dar hospedaje al séquito de los reyes de Castilla. A.V., Reg. Lat, vol. 187, fol. 257, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. III, Salamanca, 1967, nº 1452, p. 383.

⁵⁴⁹ (1420 febreo 15, Valladolid). A.C.Sa., caja 16, leg. 1, nº 15, regesto Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca. (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962, nº 869, p. 162. Agradezco la información facilitada al respecto por el canónigo archivero don José Sánchez Vaquero.

⁵⁵⁰ A.C.To., 0.8.E.5.7, publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales*, vol. II, (1982), nº 111, pp. 268-270.

⁵⁵¹ A.C.Se., leg. 15, nº 12, regesto en Hilario SANZ Y SANZ, *Catálogo de la colección diplomática medieval (1115-1500) del Archivo Catedralicio de Segovia*, Segovia, 1988, nº 337, pp. 93-94.

El deber de participación militar, bajo las órdenes del monarca, se compensó con el pago de un pecho denominado fonsadera que pasó a ser considerado como un derecho irrenunciable de la Corona⁵⁵², como así reconocía el ordenamiento del *Fuero de los Fijosdalgo*⁵⁵³. Remontándose más atrás en el tiempo Francisco Luis Pascual Sarría recoge las opiniones de diversos autores sobre el concepto de fonsadera como multa por penalización o por incomparecencia y como tributo, que es como aparece en el Libro I, título I, ley I del *Fuero Viejo de Castilla*⁵⁵⁴. Refiriéndose a los siglos XIII y XIV Pascual Sarría dice que fueron numerosas las exenciones que se concedieron al pago de la fonsadera en los ordenamientos de Cortes, siendo la última que señala la confirmación de la exención a la ciudad de Cuenca dada por Enrique III, en las Cortes de Burgos el 20 de febrero de 1392⁵⁵⁵.

Durante la minoría de Juan II las Cortes no trataron sobre la fonsadera, pero el monarca sí que realizó confirmaciones de exención a colectivos, monasterios, poblaciones y a la nobleza. Contamos con las que tenían: los monederos⁵⁵⁶; los doscientos vecinos dependientes del convento de Santa María de Nieva⁵⁵⁷; los diez excusados que tenía el obispo de Segovia, don Juan Vázquez de Cepeda, en Aniago, Torrepequera y Otea⁵⁵⁸; los siete que tenía el convento de Santa Clara de Toro⁵⁵⁹; el excusado que tenía el monasterio de San Pablo⁵⁶⁰; los vasallos del cabildo de la catedral de Santiago de Compostela que labrasen las heredades del arzobispo, del deán y del cabildo⁵⁶¹; el monasterio de Santa Clara de Guadalajara⁵⁶²; el lugar de Alesón, propiedad

⁵⁵² Son palabras casi literales de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 41.

⁵⁵³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-102, fols. 1r-29v.

⁵⁵⁴ Francisco Luis PASCUAL SARRÍA, “Las obligaciones militares establecidas en los ordenamientos de las Cortes castellano-leonesas durante los siglos XIII y XIV”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos. Sección Historia del Derecho Europeo*, XXV (2003), pp. 147-185.

⁵⁵⁵ Francisco Luis PASCUAL SARRÍA, “Las obligaciones militares”, (2003), pp. 147-185.

⁵⁵⁶ A.H.N., Diversos. Reales Cédulas, nº 2-1, 141 y 501, regesto en Natividad MORENO GARBAYO, *Colección*, (1977), p. 8. A.M.Va., Histórica, caja 13, nº 16, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, (1988), nº 235, p. 103.

⁵⁵⁷ A.H.N., Clero, leg. a. 6282; R.A.H., 9/7015, L.F.A.T., *Compendio*, (1785), fol. 179, publicado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), nº III, pp. 123-126, según toma de Fray Antonio Miguel YURANÍ, *Historia*, (1807-1808), cap. XXIII, pp. 116-132.

⁵⁵⁸ A.H.N., Clero, carp. 3404, nº 15, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática*, (1981), nº 410, p. 238. Con esa signatura y con la de leg. 7509 y 7510, procedente del mismo archivo y sección lo cita Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, “Don Juan Vázquez”, (1984), nota 23, p. 293.

⁵⁵⁹ R.A.H., Col. Abella, vol. XX, 9/5183, también citado por Tomás María GARNACHO, *Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora*, Zamora, 1978, p. 220.

⁵⁶⁰ A.H.N., Clero, carp. 187, nº 8.

⁵⁶¹ A.S.I.C.S., carp. 3, leg. 5, regesto en Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes”, (1941), nº 109, p. 59. *Chartularium Diplomatum. S. A. Compostellanae E*, nº CXXI, fols. 482v-489r.

⁵⁶² A.H.N., Clero, carp. 574, nº 4.

del monasterio de Santa María de Nájera⁵⁶³; las villas de: Bilbao⁵⁶⁴, Tolosa⁵⁶⁵, Cifuentes⁵⁶⁶, Medinasidonia⁵⁶⁷ y Antequera⁵⁶⁸, el lugar de Alcázar en Tierra de Soria⁵⁶⁹; o los cincuenta hombres de Palos, población que era del linaje de los Guzmán⁵⁷⁰. Tan sólo nos ha llegado un caso en el que se alude a la obligación que tenía de satisfacer el pago de la fonsadera, el de convento de Santo Domingo de Caleruega⁵⁷¹.

Las galeras eran un impuesto que sustituía a la fonsadera terrestre, establecido para dotar de hombres y armar al tipo de naves del mismo nombre, que satisfacían las ciudades y villas de la costa cantábrica, cuando estaban obligadas a ello por fuero⁵⁷². Según expone Pascual Sarriá, refiriéndose al siglo XIV, su satisfacción sería incompatible con el pago de la fonsadera durante el mismo año⁵⁷³.

Otra prestación que afectaba, al parecer, especialmente a los lugares de abadengo, era el pago de dinero para alquilar acémilas de transporte⁵⁷⁴. En relación con este impuesto sólo nos ha llegado una confirmación de Juan II eximiendo al monasterio de Santa Clara de Guadalajara de su pago⁵⁷⁵.

El botín de guerra y las parias entrarían dentro de lo que podemos denominar tributos extraordinarios, siquiera por el carácter excepcional de los enfrentamientos bélicos en la época que se centra nuestro estudio, en el caso del botín de guerra, y por la

⁵⁶³ A.H.N., Clero, carp. 1035, nº 19 y 20.

⁵⁶⁴ A.M.Bi., Cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Libro Copiador de Privilegios, fols. 28r-30v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), nº 61, pp. 219-222.

⁵⁶⁵ Carmelo ECHEGARAY, *Las provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, vol. I, San Sebastián, 1895, pp. 353-355.

⁵⁶⁶ Juan CATALINA GARCÍA, “El Archivo municipal de Cifuentes”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, I (1897), pp. 219-227.

⁵⁶⁷ A.D.M.S., Sección Medinasidonia, leg. 767.

⁵⁶⁸ A.M.An., Libro de Privilegios Reales, fols. 3r-5v, publicado por Francisco ALIJO HIDALGO, “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, pp. 416-419. Por su parte, Rafael SERRA RUIZ, *El derecho de asilo en los castillos fronterizos de la Reconquista*, Murcia, 1965, p. 75, no cita el archivo de procedencia.

⁵⁶⁹ A.G.S., R.G.S., (julio 1496), publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios*, vol. V, (1830), nº 146, pp. 454-461.

⁵⁷⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 4, nº 3.

⁵⁷¹ R.C.S.D.Ca., caja 12, nº 35, regesto en Eduardo MARTÍNEZ, O.P, *Colección diplomática*, (1931), nº CCC, pp. 387-389.

⁵⁷² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 45.

⁵⁷³ Francisco Luis PASCUAL SARRÍA, “Las obligaciones militares”, (2003), pp. 147-185.

⁵⁷⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Fiscalidad y poder*, (1993a), p. 36.

⁵⁷⁵ A.H.N., Clero, carp. 574, nº 4.

práctica inexistencia de testimonios que avalen la existencia del pago de parias granadinas. Por otro lado, y visto desde otra perspectiva, su presencia aquí se justifica en razón del derecho que asiste al monarca a disponer de estos tributos, caso que se satisficiesen.

El quinto regio había existido en al-Andalus, de donde pasará a los reinos cristianos⁵⁷⁶. En el siglo XV, según Acién Almansa, hubo concesiones a particulares, pero destaca que más que estas concesiones, siempre de carácter ocasional, lo que privaba al monarca de sus posibles ingresos eran las pérdidas por usurpación o por posibles hurtos, y sospecha que los señores fronterizos no pasaban a la Hacienda regia la parte establecida en Las Partidas, bien por privilegios, por usurpación o consecuencia de su constante prodigalidad⁵⁷⁷. Durante la minoría de Juan II conocemos que en la confirmación que hizo este monarca del almirantazgo de Castilla a don Alfonso Enríquez se señala que de las ganancias que tuviese el almirante e hiciese en la flota por la mar dos terceras partes eran para el rey, la misma proporción que tenía el monarca de los leños y otras fustas que se armasen⁵⁷⁸. Sin embargo, en otras ocasiones el botín se vendió o repartió al antojo de los individuos que formaban parte de la expedición, como parece que ocurrió con la que llevaron a cabo los cristianos sobre la población de Grazales en 1408⁵⁷⁹ o, sin que sepamos cómo, en la entrada que hizo el año anterior el mariscal García de Herrera sobre Vera y su comarca⁵⁸⁰. El mismo don Fernando, regente del reino, como jefe del ejército en 1410, renunció a la parte que le correspondía del despojo del real de los infantes granadinos, pues “ninguna cosa quiso, salvo la honra de la victoria, e un caballo vayo muy bueno”⁵⁸¹.

Mayor importancia económica podían tener las parias para la monarquía. Cuando se inició el reinado de Juan II los granadinos no las satisfacían, pues se demandaron de nuevo en 1409, cuando se les otorgó una tregua de cinco meses⁵⁸², y después por parte

⁵⁷⁶ Manuel ACIÉN ALMANSA, “El quinto de las cabalgadas, un impuesto fronterizo”, *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y Comercio* (Sevilla, 8-10 de abril, 1981), Sevilla, 1982, p. 40.

⁵⁷⁷ Manuel ACIÉN ALMANSA, “El quinto”, (1982), pp. 46 y 47.

⁵⁷⁸ A.D.A., nº 308, publicado por la Duquesa de BERWICK Y SIRUELA, *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, 1898, p. LIX. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-2, fol. 301, publicado por Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995, nº 26, pp. 446-447 (Facsimil de la edición de Madrid, 1894), y por Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Almirantazgo de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXXV, Madrid, 1954, nº 1 del Apéndice de documentos relativos a la dignidad del Almirantazgo Mayor de Castilla y sus prerrogativas y jurisdicción, pp. 264-266. También en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 154v-158v.

⁵⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. VII, p. 307; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 224-226.

⁵⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. V, p. 280; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 65-68. Esta última crónica no es tan explícita, en la primera se señala que “estos caballeros e peones cristianos salieron con lo que sacaron”.

⁵⁸¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320.

del infante don Fernando, durante el cerco de Antequera en 1410⁵⁸³. El pago de parias no figura en el tratado de treguas que se ajustó este último año, pero se interpretaron como tales los trescientos cautivos cristianos que tenía que entregar el rey de Granada⁵⁸⁴. ¿Se refiere a ello el arzobispo de Toledo en su discurso, pronunciado ante las Cortes de Madrid de 1419, cuando afirmó, refiriéndose al infante: “que las parias que grandes tiempos habia que los Moros no daban, hizolas dar a vos”?⁵⁸⁵ Tampoco hay ninguna mención en treguas posteriores como, por ejemplo, en la de 1414-1415, como señalan Torres Fontes⁵⁸⁶ o Roser Salicrú⁵⁸⁷, aunque ambos coinciden en afirmar que tanto las parias como los cautivos serían requisitos indispensables para su aceptación por los reyes cristianos. La última autora especifica que desde la prórroga de 1412 hasta el tratado de 1416 no se había previsto el libramiento de cautivos ni el pago de parias⁵⁸⁸. Con la muerte de Fernando I de Aragón, corregente de Castilla, en 1416 y la de Yūsuf III de Granada, en 1417⁵⁸⁹ se produjeron importantes cambios, el primero fue la mayor duración de las treguas, ahora por dos años y, el segundo, la entrega de cien cautivos cristianos, por parte del rey granadino, como presente⁵⁹⁰. Esto se ha interpretado no como obligación, debida a la preponderancia castellana, sino como acto voluntario por parte granadina⁵⁹¹. Los granadinos, según García de Santa María, después de la marcha

⁵⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. III, p. 313; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 268-269.

⁵⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXII, p. 325; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 80; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 333.

⁵⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLVII, p. 334. En este autor se basa Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII (1973c), pp.49-101. Del mismo autor también se encuentra en *La Regencia de don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, nota 125, p. 163. La entrega de trescientos cautivos cristianos la interpreta como pago de parias Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, pp. 604-605.

⁵⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁵⁸⁶ Juan TORRES FONTES, *La Regencia*, (1999), p. 182.

⁵⁸⁷ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. I, p. 139.

⁵⁸⁸ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 165.

⁵⁸⁹ En el caso de este último el 29 de *ramadān* del 820/9 de noviembre de 1417, como recoge Emilio LAFUENTE ALCÁNTARA, *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alhamares*, Madrid, 1859, pp. 234-236. De este autor lo toma Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “Nuevas rectificaciones a la historia de los Nasrīes”, *Al-Andalus*, XX (1955), p. 384. Según tomamos de Antonio PALACIOS ROMERO, “Yūsuf III en el Diván de Ibn Furkūn”, *Al-Andalus-Magreb*, 7 (1999), p. 267, Yūsuf III habría muerto de apoplejía, con cuarenta y un años. Este mismo autor dedica unos versos a la muerte del rey de Aragón. Por su parte, Antonio PELÁEZ ROVIRA, *Dinamismo social en el Reino Nazarí (1454-1501): de la Granada islámica a la Granada mudéjar*, Tesis doctoral, Granada, 2006, p. 112, además de indicar que Yūsuf III murió de muerte natural, señala su actividad polifacética: monarca, poeta, literato, político, diplomático y militar.

⁵⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. II, p. 373.

de don Fernando a los reinos de Aragón, “no estovieron en tanto temor... como de antes estaban e do le solian dar parias de cautivos... Despues que fue partido siempre menguaron en las parias”⁵⁹². El silencio ocupa los años posteriores, hay que esperar hasta 1421 para tener noticias de que una nueva tregua, suscrita ahora por tres años, conllevaba por parte granadina la entrega de trece mil doblas de buen oro en concepto de parias⁵⁹³.

Sin que conste más que el pago en los pechos de León de dos mil maravedíes de vestuario para las religiosas del monasterio de Gradefes, sabemos que Juan II ratificó al cenobio este privilegio en febrero de 1420⁵⁹⁴.

Este grupo de rentas denominadas tradicionales serían cuantitativamente las de menor importancia para la monarquía durante la minoría de Juan II, entre otras razones por su escasa cuantía -además habían ido perdiendo valor con las devaluaciones de la moneda- y porque, como ocurría con otras rentas, la mayor parte de ellas estaban enajenadas en favor de los estamentos privilegiados, con diversas cantidades situadas sobre ellas o con privilegios de exención.

2. 1. 2. *Ingresos extraordinarios*

A. *Los servicios*

Los servicios eran otorgados por los procuradores reunidos en Cortes⁵⁹⁵ y su cobro, dividido en “pedidos” y “monedas”, corría a cargo de la Hacienda regia⁵⁹⁶. Al margen de la gestión para percibirlos en la que se encuadran el valor de las monedas, los procedimientos previos a la recaudación, como los repartimientos o la confección de padrones, las distintas unidades fiscales⁵⁹⁷ -cáñamas, pechería, posterías, entreguerías-, los oficios encargados de recaudar el impuesto, desde los empadronadores⁵⁹⁸ y

⁵⁹¹ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 163.

⁵⁹² Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 150.

⁵⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. XVII, p. 405.

⁵⁹⁴ Aurelio CALVO, *El monasterio de Gradefes. Apuntes para su historia y la de algunos otros cenobios y pueblos del concejo*, León, 1984, n° 93, p. 400 (Facsimil de la primera edición de 1936-1945).

⁵⁹⁵ Denis MENJOT, “Les villes castillanes et la fiscalité royale: le cas de Murcie sous les Trastamare (1369-1474)”, *Col.loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Manuel Sánchez i Antoni Furió curadors del volum, Lleida, 1997b, p. 138, señala que el reparto se hacía en función de criterios que la documentación no especifica, y que en apariencia los procuradores no negociaban más que el montante de la contribución de su ciudad respectiva, no excluyendo los tratos particulares.

⁵⁹⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 200-201.

⁵⁹⁷ Como señala Adelina ROMERO MARTÍNEZ, “Proceso recaudatorio y mecanismos fiscales en los concejos de la Corona de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), pp. 475-476, la unidad fiscal se dividía en ocho niveles hasta llegar al último, debajo del cual no se cotizaba. A cada una de esas ocho partes se les denomina centenas. Sin embargo, como el valor de la unidad fiscal se había fijado en una cantidad máxima por encima de la cual todos los patrimonios contribuían con una misma cantidad, se daba la circunstancia que a mayor patrimonio menor presión fiscal.

⁵⁹⁸ Es interesante, aunque quede fuera de la cronología que nos hemos marcado en este trabajo, la forma en que se confeccionó el padrón de cuantías de Sevilla y de su Tierra en 1438, pues sin duda se

cogedores hasta los recaudadores y arrendadores, o las formas de evadirse del pago, casos estudiados por distintos autores de forma parcial o general, circunscritos a toda la Corona de Castilla o a un ámbito geográfico determinado⁵⁹⁹, a nosotros nos interesa tratar de cuantificar, en la medida de lo posible, el monto de lo allegado a la Hacienda real por este concepto.

Las Cortes de Toledo a finales de 1406 otorgaron cuarenta y cinco millones de maravedíes⁶⁰⁰; las reunidas en Guadalajara en 1408 accedieron a otorgar cincuenta millones, de los cuales cuarenta se tenían que recaudar ese año y diez al siguiente⁶⁰¹, sin embargo, al ser insuficientes los dieciséis millones que quedaban de los cuarenta recaudados en 1408 se volvió a pedir la misma cantidad -cuarenta millones- en 1409⁶⁰², aunque ignoramos qué pasó con los diez que se tenían que recoger ese año; en la reunión que tuvo lugar en Córdoba en abril de 1410, previa a la campaña militar contra los granadinos, se aprobó un servicio de treinta y cinco millones de maravedíes⁶⁰³ que no se

siguió el mismo procedimiento que en años anteriores. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Un informe sobre la confección de los padrones de cuantías de Sevilla y su Tierra de 1438”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1979), pp. 149-159. La transcripción del documento ocupa las pp. 155-159.

⁵⁹⁹ Ese sería el caso de Miguel Ángel Ladero Quesada a través de una amplia bibliografía de la que sólo señalamos *La Hacienda Real*, (1973a); “Cortes de Castilla”, (1988a), pp. 289-373; “Fiscalidad regia”, (1991a), pp. 95-135. Adelina ROMERO MARTÍNEZ, “Proceso recaudatorio”, (1992), pp. 739-766. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), pp. 35-82; “Rentas reales”. (1980c), pp. 37-56; ““Servicios” castellanos y política municipal (1420-1450)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), pp. 273-331. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ y Denis MENJOT, “Hacienda y fiscalidad concejiles en la Corona de Castilla en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), pp. 213-254. Y este último sólo en “El impuesto real”, (1986), pp. 139-180; “La fiscalité royale directe en Castille sous les premiers Trastamares: remarques sur l’évolution de une pratique financière dans un cadre urbain (1374 -début du XV- siècle)”, *Actes du 102 Congrès National des Sociétés Savantes*, vol. I, Limoges, 1977, pp. 91-107; “L’incidence sociale de la fiscalité directe des Trastamare de Castille au XIV siècle”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978), pp. 329-371. Estos dos últimos artículos han sido publicados después con el título de “La instauración de la fiscalidad directa de los primeros Trastamaras en Murcia en el último cuarto del siglo XIV”, y “La incidencia social de la fiscalidad directa de los Trastamaras de Castilla en el siglo XIV”, en *Fiscalidad y sociedad*, (1986e), pp. 181-204 y 205-245, respectivamente. En adelante citaremos por la edición española. El primero de ellos también en *Los murcianos y el impuesto en la Baja Edad Media*, Murcia, 1986f, pp. 181-294.

⁶⁰⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 15; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p.16.

⁶⁰¹ El documento procedente del A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 7), fol. 169v, habla de la parte que le correspondía a Murcia del total de sesenta millones. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 40r-41r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIV, pp. 83-85, carta del rey en la que menciona la concesión de sesenta millones en monedas y en pedido. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 201-204, 206-207, 222-223, 232-235. Esta crónica en la página 206 y la anterior señalan que los procuradores accedieron a otorgar los sesenta millones de maravedíes solicitados por el infante al principio.

⁶⁰² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 264-266.

⁶⁰³ Aún sin aprobarlos aluden a ellos los procuradores de Écija. A.M.É., leg. IV, n° 148, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 434, pp. 1486-1488. Ya aprobados en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 126r-127v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXXIX, pp. 275-279.

efectuó hasta la segunda mitad del año⁶⁰⁴; las Cortes que tuvieron lugar en Valladolid, en 1411, concedieron cuarenta y ocho⁶⁰⁵. En total y durante los años de la regencia conjunta de la reina y del infante, las Cortes habrían concedido doscientos dieciocho millones de maravedíes, buena parte de ellos dedicados a sufragar los gastos de la guerra contra el reino de Granada, el mismo destino que tuvo el pago de las dos monedas foreras que se impusieron en 1406 y que satisficieron al año siguiente⁶⁰⁶. A estas cantidades hay que añadir una nueva moneda forera en 1416⁶⁰⁷, y los dieciocho millones de maravedíes que se aprobaron en las Cortes de Medina del Campo de 1418 para construir una armada con la que ayudar al rey de Francia⁶⁰⁸.

Desconocemos casi todo en relación con la distribución de los pedidos por el territorio castellano, lo único que podemos ofrecer son datos dispersos que, como mucho, nos permiten entrever el porcentaje de una ciudad y de su tierra en el contexto general del reino. Así, por ejemplo, Murcia satisfizo la cantidad de 604.686 maravedíes en los pedidos de 1407, 1409, 1410, 1411 y 1419⁶⁰⁹, lo que da una media de 120.937,2 maravedíes, que puede aproximarse bastante a lo que sería la realidad pues el número de monedas fue de quince en casi todas las ocasiones, salvo en 1410, en que fue de trece⁶¹⁰, con lo cual la presión fiscal habría sido casi uniforme durante esos años, sobre todo si además se tiene en cuenta el fraccionamiento que se hacía del pago de las monedas. Denis Menjot, que ha estudiado de forma pormenorizada la fiscalidad de Murcia, precisa que la contribución de esa ciudad a los servicios de 1406 y 1408 fue de 141.000 y de 128.000 maravedíes, respectivamente, suponiendo en el conjunto del reino apenas un 0,6 por ciento del total⁶¹¹. Este porcentaje contrasta con la cifra que se exige a la ciudad y a su reino en la percepción de siete millones y medio del pedido de cuarenta y cinco

⁶⁰⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Cortes de Castilla", (1988a), p. 321, indica que esta información procede del Archivo Municipal de Murcia, sin más datos, y que se la debe al prof. Torres Fontes. Creemos que se refiere al servicio anterior y al documento de la nota anterior citado en último lugar. Al respecto puede verse Juan TORRES FONTES, "Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II", *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), p. 59.

⁶⁰⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 6; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. VI, pp. 335-336; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 419.

⁶⁰⁶ Un documento que prueba que se echaron monedas foreras dicho año es el procedente de A.M.Se., nº 43, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda (1076-1454)*, Segovia, 1956, nº 114, pp. 374-379. Carta real ordenando a Murcia la recogida de las dos monedas foreras en 1407, en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 20r-21r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXII, pp. 32-34. Algunos testimonios de la imposición de las monedas foreras y de las resistencias a su satisfacción los tenemos en A.H.P.Va., Sección Histórica, caja 265, nº 35; A.M.S.M.F.Pa., leg. 2, nº 100, publicado por José Ignacio FERNÁNDEZ DE VIANA VIEITES, *Colección diplomática del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón*, Lugo, 1994, nº 108, pp. 128-129.

⁶⁰⁷ A.M.Se., nº 43, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática*, (1956), nº 114, pp. 374-379.

⁶⁰⁸ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 23.

⁶⁰⁹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "“Servicios” castellanos", (1980b), p. 47.

⁶¹⁰ El distinto número de monedas lo detalla María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "“Servicios” castellanos", (1980b), pp. 66, 67, 68, 70 y 71.

⁶¹¹ Denis MENJOT, "El impuesto real", (1986), p. 160.

millones correspondiente a 1407. En efecto, la cifra total era de 143.500 maravedíes, de los cuales 47.000, un 32,75 por ciento correspondían a la ciudad y 96.500, un 67,24 por ciento al resto de poblaciones⁶¹². Esos 143.000 maravedíes suponían un 1,91 por ciento en relación con el total del reino de los siete millones y medio en que se había fraccionado el pedido. Como no se especifica el fraccionamiento del pedido de 1408 sabemos que con fecha 17 de marzo se exigió a la ciudad y a las poblaciones de su reino la cantidad de 188.024 maravedíes del total de sesenta millones que se señalan en el documento que había concedido el reino como servicio⁶¹³, de ser así las aportaciones del conjunto del reino de Murcia sólo habrían sido del 0,31 por ciento del total de la Corona de Castilla. Una tercera parte, exactamente un 33,3 por ciento correspondía a la ciudad con 62.667 maravedíes⁶¹⁴ y un 66,67 por ciento a las poblaciones de su reino. El reparto del pedido de 1409 concuerda con el de 1408⁶¹⁵, sin embargo, con fecha 22 de diciembre de 1409, se exige el envío de la última parte que, para la ciudad de Murcia y su reino, se elevaba a 315.060 maravedíes⁶¹⁶. De nuevo los porcentajes de las aportaciones de la ciudad con un 33,82 por ciento y de su reino con un 66,17 por ciento vuelven a ser prácticamente los señalados para años anteriores. Y vuelven a ser casi idénticos en relación con el pedido de 1410, solicitado desde el real sobre Antequera con fecha 16 de julio de ese año, y que se elevaban a 275.919 maravedíes⁶¹⁷, de los cuales 93.240 correspondían a Murcia, un 33,79 por ciento, y 182.679, un 66,20 por ciento a las poblaciones de su reino. En el servicio acordado en 1411 a Murcia le correspondió pagar más, en concreto 395.248 maravedíes⁶¹⁸, de los cuales 135.867 le correspondían a la ciudad, un 34,37 por ciento y 259.381 a su reino, un 65,62 por ciento. De ahí que en vista de los datos aportados pueda afirmarse que si bien las cargas tributarias en Murcia registraron un incremento, para los años considerados, la proporción que correspondió en el reparto a la ciudad de Murcia, por una parte, y a las poblaciones de su reino, por otra, permaneció casi inalterable.

Por su parte, Sevilla y los pueblos de su tierra tenían que pagar 289.400 maravedíes del pedido de 1407⁶¹⁹, de los cuales 16.100 correspondían a Utrera⁶²⁰. Al año

⁶¹² A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 14r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XVII, pp. 20-22.

⁶¹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 40r-41r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° LIV, pp. 83-85.

⁶¹⁴ Las cifras varían levemente, así en A.M.M., Actas Capitulares (1408 abril 7), fol. 169v, la aportación de Murcia se cuantifica en 62.700 maravedíes, mientras que en A.M.M., Actas Capitulares (1408 octubre 14), fol. 88v, se menciona la cantidad de 66.000.

⁶¹⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 92v-93v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXVII, pp. 211-214.

⁶¹⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 106v-107r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXXV, pp. 252-254.

⁶¹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 130r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXLI, pp. 281-283.

⁶¹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 144r-145r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLIX, pp. 310-312.

⁶¹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 141, p. 178.

siguiente los datos de que disponemos nos dan las siguientes cifras: la ciudad de Sevilla 219.282 maravedíes y cinco dineros y el total de la ciudad con su tierra 385.867. Es decir, que la aportación de la tierra era de 166.585 maravedíes o, lo que es lo mismo, aproximadamente del 43,17 por ciento. Esos 385.867 maravedíes correspondían a la parte que le había tocado a Sevilla de la derrama de diez millones⁶²¹, de ahí que su participación fuese del 3,85 por ciento del total del reino, bastante por encima de la presión fiscal que tenían que soportar zonas como Murcia y su reino. El documento que nos ha llegado del pedido de 1409 es cuando menos confuso, pues en él se señala el fraccionamiento del pedido en dos pagas, pero arroja los siguientes datos: correspondía a los pueblos en la primera paga satisfacer la cantidad de 257.244 maravedíes y diez sueldos y en la segunda llama la atención la presencia de Sevilla, hasta entonces sin citar, a la que le correspondían 135.244 maravedíes, en contraposición a los 275.565 maravedíes y diez sueldos que se asignan a los pueblos⁶²². En relación con el pedido efectuado en 1410 disponemos de dos documentos que ofrecen cifras diferentes en relación con Sevilla. El primero en el tiempo sería el procedente de una carta del monarca dirigida a Sevilla y a todas las villas y lugares de su tierra, a su arzobispado y al obispado de Cádiz, que se habría recibido en Jerez de la Frontera el miércoles 18 de febrero de 1410, en el que se asigna a la ciudad de Sevilla el pago de 791.700 maravedíes⁶²³. El segundo documento, fechado el 22 de julio del mismo año, señala que en el repartimiento del pedido de 1410 la ciudad y su tierra debían entregar 692.737 maravedíes y cinco dineros, sin que se especifique cuanto correspondía a cada una de las partes y disponiendo que 461.825 maravedíes divididos en tres partes se abonasen en los meses de mayo, junio y julio, y el resto hasta completar los 692.737 a pagar como fecha límite en octubre⁶²⁴.

El entorno de la Baja Andalucía, incluida la ciudad de Sevilla y poblaciones de su arzobispado y del obispado de Cádiz, que hoy estarían comprendidas entre las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva tenían que pagar del pedido de 1410 la cantidad de 1.529.480⁶²⁵ maravedíes que, respecto a los veinte millones que se tenían que recaudar en todo el reino representaba un 7,64 por ciento del total. Del 1.529.480 maravedíes, los 791.700 maravedíes, un 51,76 por ciento correspondía a la ciudad de Sevilla, y los 737.780 maravedíes, el 48,23 por ciento restante a las ciudades y villas del territorio referido. Al año siguiente, 1411, las Cortes aprobaron un servicio de cuarenta y ocho millones, de los cuales se acordó coger como pedido veinticinco millones y medio, cantidad de la que correspondió pagar un total de 789.043 maravedíes a Jerez de la Frontera, Écija, y a las poblaciones del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz -

⁶²⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 182, pp. 238-239.

⁶²¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 43, p. 265.

⁶²² Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 127-128, p. 283.

⁶²³ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 febrero 19), fols. 32r-34r.

⁶²⁴ Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 216, p. 362.

⁶²⁵ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 febrero 19), fols. 32r-34r.

hasta un total de cuarenta y siete-⁶²⁶, lo que representaba un 3,094 por ciento del total del reino. Del pedido de 1411 la aportación de Sevilla y su tierra habría sido de algo más del millón de maravedíes, aproximadamente un 4,03 por ciento del total y el porcentaje de la ciudad se elevaba hasta el 41,04 por ciento⁶²⁷.

Conocemos de forma fragmentaria, aunque insuficiente, algo de los servicios que en forma de pedidos y monedas se pedían a ciertas ciudades y villas de la mitad sur peninsular, curiosamente la parte bajo administración del infante don Fernando durante la minoría de su sobrino. Pero ignoramos prácticamente todo lo relacionado con esta materia, para los años de este estudio, en las poblaciones al norte del Sistema Central. Nos han llegado unas escuetas noticias de que el concejo de la villa de Lequeitio tuvo que vender un terreno, por cien maravedíes, para hacer frente al pago del pedido de 1409⁶²⁸, el mismo año en que cuarenta y nueve poblaciones de la merindad de Campos - aunque en el listado se recogen sesenta y ocho- satisfacían 267.525 maravedíes⁶²⁹, otra referente al concejo de Tordesillas, temeroso de perder la jurisdicción sobre dos de sus aldeas, en la que se aporta la cantidad, aproximadamente ochenta mil maravedíes, que tenía que dar la citada villa del pedido de 1411⁶³⁰, y que los habitantes de Zamora que vivían de muros adentro estaban exentos, entre otros impuestos, del pago de los servicios extraordinarios, por concesión de Pedro I ratificada después por sus sucesores⁶³¹.

La mayor parte de los servicios concedidos por las Cortes se debieron a motivos bélicos, bien la guerra contra los granadinos 218 millones, bien los 18 para construir una armada con la que ayudar a Francia, al margen de las tres monedas foreras impuestas en 1406 y en 1416. Esto hizo que la minoría de Juan II fuera una etapa de elevada presión fiscal. En relación con ello se han examinado tres ámbitos geográficos: Sevilla y su tierra, la Baja Andalucía y Murcia, se han dado cantidades de lo aportado y establecido porcentajes en relación con el conjunto de la Corona. En alguna de estas zonas se dio una mayor presión fiscal que en otras, las cargas tributarias subieron, pero parece que el reparto que se hacía entre las ciudades y su tierra, o en el caso de Murcia entre la ciudad

⁶²⁶ A.M.É., Docs. varios, nº 59, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 444, pp. 1511-1516.

⁶²⁷ Francisco José ROMERO ROMERO, *Sevilla y los pedidos de Cortes en el siglo XV*, Sevilla, 1997, pp. 74 y 107-110, dice que el pedido fue de veinticinco millones de maravedíes, representando un porcentaje del 52,08 por ciento del total. Sevilla y su tierra, según él, habrían contribuido con 1.009.417 maravedíes, un 4,03 por ciento del total de Castilla, aunque páginas más adelante eleva la cifra hasta 1.076.958,55 maravedíes.

⁶²⁸ A.M.Leq., reg. 10, nº 44, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1992), nº 50, pp. 115-116. El regesto del documento puede inducir a cierta confusión al señalar que era para hacer frente al pago del pedido anual del rey.

⁶²⁹ Julio VALDEÓN BARUQUE, "Fuentes fiscales y demografía. La merindad de Campos en la primera mitad del siglo XV", *En la España Medieval*, 1 (1980a), pp. 590-591. La aportación de Palencia, la más importante de las recogidas, fue de 31.732 maravedíes, que suponían el 11,86 por ciento del total de la merindad.

⁶³⁰ A.H.P.Va., Sección Histórica, caja 242, nº 4.

⁶³¹ Enrique FERNÁNDEZ PRIETO, "Zamora. Expedientes de hidalguía de los siglos XV y XVI", *Hidalguía*, año XXXV, 201 (1987), p. 421.

y el reino, permaneció inalterable. La insuficiencia de datos de otras partes del reino, como la situada al norte del Sistema Central hace prácticamente imposible llegar a una conclusión definitiva.

B. *Moneda forera*

La moneda forera la satisfacían los castellanos cada siete años en reconocimiento de señorío real, que a cambio se comprometía a no acuñar o alterar la ley, peso y curso legal de la moneda durante ese período. Su gestión era igual a la de los “servicios” aprobados en Cortes. Se pagaba una “moneda vieja” por cabeza, pero el tributo era diferente según el lugar en que se residiese, ocho maravedís en Castilla, las Extremaduras y las fronteras y seis en León⁶³².

Juan II se dirigía a finales de enero de 1407 al arzobispado de Sevilla con el obispado de Cádiz solicitando la recaudación de la moneda forera en virtud de los acuerdos de las Cortes de Toledo de diciembre de 1406, con el fin de sufragar la guerra contra Granada⁶³³. El día 8 del mes de abril llegaba una carta al concejo de la ciudad de Murcia en el mismo sentido. Esta misiva es más explícita que la anterior y nos informa que las monedas foreras eran dos, que Enrique III las había mandado coger y arrendar el año 1406 y que en esas fechas Murcia aún no las había satisfecho del todo⁶³⁴. Ese mismo año de 1407 El Puerto de Santa María recibía carta de “finequito” de haber pagado la moneda forera⁶³⁵.

¿Pero se cogía la moneda forera en todos los territorios de la Corona al mismo tiempo? Esta pregunta surge del estudio de varios documentos en los que se señala que la moneda forera se había recogido en 1408, como consta en los casos del monasterio de Santa María de Ferreira de Pantón⁶³⁶ y del concejo de Tordesillas⁶³⁷.

En 1410 volvemos a tener noticias sobre la moneda forera, concretamente procedentes de Burgos, aunque parecen poco consistentes, pues nada se dice en relación con una fecha determinada⁶³⁸. Tampoco es muy segura la que refiere que el mariscal

⁶³² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 220-221, y en *Fiscalidad y poder*, (1993a), pp. 55-56.

⁶³³ A.M.É., leg. 18, nº 6.

⁶³⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 20r-21r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XXIII, pp. 32-34. También se refiere a estas dos monedas María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos y política municipal. Aspectos fiscales de la reforma concejil murciana de 1399”, *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980b), p. 65, que señala que correspondían a los doce últimos años y que su destino fue financiar la guerra de Granada.

⁶³⁵ A.M.E.P.S.M., leg. 34, nº 11.

⁶³⁶ A.M.S.M.F.Pa., leg. 2, nº 100, publicado por José Ignacio FERNÁNDEZ DE VIANA VIEITES, *Colección diplomática*, (1994), nº 108, pp. 128-129.

⁶³⁷ A.H.P.Va., Sección Histórica, caja 265, nº 35.

⁶³⁸ A.M.Bu., Histórica, HI-664, regesto Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, (1983), nº 460, p. 214.

Diego Fernández tenía que dar 5.000 maravedíes por ese concepto de la villa de Baena en 1414, pues no dice expresamente que se cogiera ese año⁶³⁹.

La mayor abundancia de documentos y, lo que quizá sea más importante, que se refieran de forma concreta a esta cuestión avalan la tesis de que en 1416 se impusiera otra. Así parecen demostrarlo una albalá expedido por el veinticuatro sevillano Diego Ortiz el 15 de julio de 1416⁶⁴⁰, una carta de Ferrán Gómez de Herrera, recaudador mayor del obispado de Cartagena con el reino de Murcia⁶⁴¹, otra de la reina doña Catalina, pocos días después de convertirse en regente única, solicitando una moneda forera a Murcia en señal de reconocimiento del señorío real y para cumplimiento de la dote que se le había entregado a la infanta María⁶⁴², otros dos documentos procedentes de Sevilla en los que se reconoce la imposición de este tributo⁶⁴³, además de una carta real dirigida a Sepúlveda en la que el monarca alude al pago de dos monedas foreras ese año en el obispado de Segovia⁶⁴⁴. Creemos que las demoras en la satisfacción de la moneda forera de 1416 están entre las razones por las que se solicita al concejo de Murcia en 1417 la paga de 15.000 maravedíes⁶⁴⁵.

Años después, los hombres buenos del lugar de Fuer de Polanco se dirigían a su señora, doña Leonor de la Vega y se referían a “las monedas foreras desse año que pasó de mill e quatroçientos e dies e ocho años”⁶⁴⁶. Afirmación ante la que cabe interrogarse igual que antes.

El total de lo recaudado por la monarquía a través de las monedas foreras nos resulta desconocido, de ahí que tengamos que remitirnos, como tantas veces en este apartado, a la obra de Miguel Ángel Ladero Quesada que da como cifra para el año más cercano a la época de nuestro estudio, el de 1440, la cantidad de 4.178.473 maravedíes, importe que no considera desdeñable, pero tampoco muy grande⁶⁴⁷. Quizá pudiera deberse, al menos en parte, a los numerosos privilegios de exención⁶⁴⁸, de los que

⁶³⁹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 12, nº 2.

⁶⁴⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 95, p. 520.

⁶⁴¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43v.

⁶⁴² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLVI, pp. 518-521. Referido a Murcia también da cuenta de la moneda forera cobrada este año de 1416 María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos” (1980b), p. 72.

⁶⁴³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 19, p. 536 y nº 50-III, p. 543.

⁶⁴⁴ A.M.Se., nº 43, regesto en Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 114, pp. 374-379.

⁶⁴⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1417 septiembre 21), fol. 37r-v y (1417 septiembre 25), fol. 39v.

⁶⁴⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1799, nº 18.

⁶⁴⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), cuadro anejo de la moneda forera, s/pp. y p. 221.

gozaban como en tantas rentas reales miembros de la nobleza, instituciones eclesiásticas o concejos fronterizos⁶⁴⁹, lo que en ocasiones planteaba resistencias a satisfacerlo, como puede verse en Sevilla⁶⁵⁰, o con los sacristanes de Carmona⁶⁵¹, y que en casos particulares conllevaba la pérdida de algunos bienes⁶⁵².

En cualquier caso, parece fuera de toda duda que la imposición de moneda forera no se guió estrictamente por la cronología que la debería haber regulado y que además sirvió a la monarquía para utilizarla según sus intereses -las dos primeras monedas por necesidades bélicas y la tercera para hacer frente al pago de la elevada dote de 200.000 doblas castellanas de la infanta doña María- no siendo muy seguro que en algún momento de la minoría no se alterara la ley de la moneda, si hemos de hacer caso a las acusaciones que se formularon contra el infante don Fernando y que ya se han señalado.

C. Capitaciones de judíos y mudéjares

Las comunidades judía y mudéjar estaban sometidas al pago de ciertos tributos de carácter especial. En primer lugar, la “cabeza de pecho”, cantidad anual que cada individuo judío o musulmán tributaba en reconocimiento del señorío real y de la especial protección que recibían de la monarquía. En segundo término, el “servicio y medio servicio”. Ambos tributos se repartían mediante el sistema de capitación, y su cuantía puede considerarse escasa en el conjunto de la recaudación total de la Hacienda regia⁶⁵³.

Para comprender la situación por la que atravesaban numerosas aljamas de judíos y mudéjares durante la minoría de Juan II debemos hacer alusión, siquiera de forma somera, a varios hechos. A la persecución que sufrieron los judíos en 1391, cuando numerosas juderías fueron diezmadas⁶⁵⁴, a la visita, predicaciones e influencias de San

⁶⁴⁸ Tenemos recogidos veinticuatro que omitimos sobre todo por cuestiones de espacio.

⁶⁴⁹ Señalamos un caso de cada uno. A.G.S., M y P, leg. 1, fol 619v. La reina doña Leonor de Aragón tiene del rey por merced cada año 40 excusados quitos de monedas foreras y otras, en las ciudades de Toro, Zamora, obispado de Ávila y en la merindad de Campos. A.H.N., Clero, carp. 1035, nº 19 y 20. Juan II concede al monasterio de Santa María de Nájera que su lugar de Alesón no pagase servicios ni fonsadera ni moneda forera, que debía coger el convento para la luminaria de la iglesia. A.M.E., Lib. 434, nº 21, fols. 201r-214r y en leg. 18, nº 20. Privilegio rodado de Juan II por el que confirma a Écija otro del rey Alfonso XI (1336) en que dio por libre del pago de moneda forera a 400 de los que tuviesen caballos y armas, que fuesen vecinos y moradores de Écija y estuviesen preparados para el servicio del rey, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 494, pp. 1804-1808.

⁶⁵⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 95, p. 520.

⁶⁵¹ A.U.B.Ca., leg. 22, nº 26, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona. Catálogo de documentación medieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974a), nº 47.

⁶⁵² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 43v. Carta de Ferrán Gómez de Herrera, recaudador mayor en el obispado de Cartagena con el reino de Murcia, a los contadores de la moneda forera haciéndoles saber que entre las condiciones que el rey fijó estaban que a quien tuviese 120 maravedíes de moneda de dos blancas y no pagase dicha moneda forera se le quitasen la cama en que durmiese, las ropas de vestir y las armas.

⁶⁵³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 218-219.

Vicente Ferrer a Castilla, en 1411⁶⁵⁵, al *Ordenamiento sobre el ençerramiento de los judíos é de los moros*, promulgado por la reina doña Catalina el 2 de enero de 1412⁶⁵⁶, a la disputa de Tortosa entre 1413 y 1414⁶⁵⁷ y, por no extendernos más, a la bula de Benedicto XIII de 1415⁶⁵⁸. Todos estos hechos tendrán una evidente trascendencia social y, por lo que nos afecta ahora, fiscal, aunque sin duda serían los más importantes la persecución de 1391 y el Ordenamiento de doña Catalina. Así pues, los años de la minoría de Juan II, bien por reciente herencia anterior o por medidas contemporáneas serán capitales para ambas minorías.

El monto exacto de la cabeza de pecho de judíos y mudéjares entre 1406 y 1420 es posible que fuese el que Miguel Ángel Ladero Quesada recoge para 1439, un total de 381.727 maravedíes para los judíos y 24.200 maravedíes para los mudéjares, puesto que como él mismo dice al estar expresada su cuantía en “moneda vieja” es probable que se fijase en época de Enrique III y antes de la persecución de 1391⁶⁵⁹.

De la minoría de Juan II disponemos de un documento de 1411 en el que se detalla la cabeza de pecho de varias merindades: Burgos, Candemuño, Cerrato y Castrojeriz, que se elevaba en total hasta los 98.298 maravedíes⁶⁶⁰. Otro procedente de León, fechado en 1414, en el que se recoge que la cabeza de pecho de la aljama de los judíos de la ciudad ascendía a 6.400 maravedíes de moneda vieja⁶⁶¹. Y de dos noticias por las que conocemos que la judería de Valladolid, no se especifica en calidad de qué, tenía asignados como impuestos 15.000 maravedíes⁶⁶², y que los regentes concedieron al monasterio jerónimo de Montamarta la cantidad de 10.000 maravedíes anuales situados sobre la cabeza de pecho de los judíos de Zamora, en 1412⁶⁶³. Al margen de estas cifras

⁶⁵⁴ Andrés JIMÉNEZ SOLER, “Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV”, *Universidad*, Abril-Septiembre, nº 2 y 3, Año XXVII (1950), pp. 362-363, considera que las causas que, a su modo de ver, influyeron en la persecución de los judíos son esencialmente dos: el Cisma que dividía a la Iglesia y el naciente capitalismo. De la numerosa bibliografía relacionada con esta cuestión remitimos a José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*, Madrid, 1960, en especial los volúmenes II y III.

⁶⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340.

⁶⁵⁶ Publicado por José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol. III, (1960), pp. 618-626.

⁶⁵⁷ Antonio PACIOS LÓPEZ, *La Disputa de Tortosa*, vol. I, Madrid-Barcelona, 1957.

⁶⁵⁸ Publicado por José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol. III, (1960), pp. 627-653.

⁶⁵⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las juderías de Castilla según algunos “Servicios” fiscales del siglo XV”, *Sefarad*, XXXI (1971), p. 250; *La Hacienda Real*, (1973a), p. 218; “Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978b), p. 259. En las publicaciones de 1971 y 1978 sin datos de contabilidad. La judería de Úbeda tributaba en 1439 unos 19.390 maravedíes, como señala María Josefa PAREJA DELGADO, “La judería de Úbeda en la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993b), p. 149.

⁶⁶⁰ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

⁶⁶¹ A.C.Le., nº 1229, publicado por Justiniano RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *La judería de la ciudad de León*, León, 1969, nº 94, pp. 230-233.

⁶⁶² Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos de Valladolid. (Estudio histórico de una minoría influyente)*, Valladolid, 1976, p. 79.

parciales y muy reducidas poco más podemos aportar sobre lo que habrían sido las contribuciones de las aljamas de las dos comunidades, puesto que en varios casos se habla abiertamente de la desaparición de la aljama en cuestión, o de su reducción drástica. Como consecuencia de ello, su primera repercusión fiscal fue la disminución del volumen de lo aportado que, con los datos de que disponemos, somos incapaces de evaluar, y en segundo lugar, y eso sí podemos constatarlo, se produjo un cambio mayoritario de percepciones situadas sobre las rentas de estas minorías, a otras más seguras de la Corona⁶⁶⁴. En efecto, así puede verse en los casos del obispo y cabildo de Palencia que, ante la desaparición de la aljama judía por conversión de toda su población, se habían quedado sin la mitad de la cabeza de pecho de los judíos que percibían, por lo que el rey tuvo que asignarles la cantidad en otras rentas⁶⁶⁵. En la misma ciudad de Palencia y por las razones expuestas, el monasterio de San Pablo obtuvo de Juan II el cambio de los 5.000 maravedíes que percibía en la cabeza de pecho de los judíos, por la misma cantidad en las rentas del vino y de la carne, mitad por mitad⁶⁶⁶. En el de la iglesia de León que percibía en la cabeza de pecho de la aljama de los judíos de la ciudad 6.400 maravedíes que después se le asignaron en la renta de la alcabala del vino⁶⁶⁷. En el del cabildo de Córdoba que solicitó a los regentes⁶⁶⁸ y obtuvo del Consejo Real cambiar la cantidad que tenía situada en la cabeza de pecho de la aljama de la ciudad, que había sido destruida, por el mismo monto pero en la renta del almojarifazgo⁶⁶⁹. En el de Isabel Mexía, hija del maestre Gonzalo Mexía, que tenía un

⁶⁶³ Josemaría REVUELTA SOMALO, *Los Jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara. La fundación 1373-1414*, vol. I, Guadalajara, 1982, pp. 252-253.

⁶⁶⁴ Este fenómeno ya se pone de manifiesto durante el reinado de Enrique III, como se puede ver por ejemplo, en el caso de Alfonso Tenorio, que tenía situados 5.700 maravedíes sobre la cabeza de pecho de los judíos de Maqueda, que se le cambiaron al almojarifazgo de Toledo. Consuelo GUTIÉRREZ DEL ARROYO DE VÁZQUEZ DE PARGA, *Privilegios Reales*, s/f, pp. 337-338.

⁶⁶⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, n° 45 y R.A.H., 9/4259, *Copias de documentos*, fols. 595 (extracto), el documento en fols. 597-611. Transcrito en parte por María Asunción ESTEBAN RECIO, *Palencia*, (1989), p. 143. Según toma la autora de un documento procedente del A.M.Pa., Arm. II, leg. III, n° 5. Esta carta de Juan II está inserta en una confirmación de Felipe II del año 1564. Noticia de la concesión sin especificar cantidades en A.C.Pa., Arm. II, leg. 2, n° 15, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos*, (1967b), n° 92, pp. 120-121.

⁶⁶⁶ A.H.N., Clero, leg. 5392. Inserto en un privilegio de los Reyes Católicos. Lo cita Gregorio RUIZ GONZÁLEZ, "Los judíos de Palencia", *Palencia en la Historia*, Palencia, 1982, p. 121.

⁶⁶⁷ A.C.Le., A. n° 1249 y 1258. José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas", *Hispania Sacra*, XVIII (1965), pp. 173-174, especifica que pertenecían al obispo y al cabildo catedral. A.C.Le., A. n° 1250, citado por Tomás VILLACORTA RODRÍGUEZ, *El Cabildo Catedral de León. Estudio histórico-jurídico, siglos XII-XIX*, León, 1974, p. 526. Con la signatura citada se encuentra un regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León, XII (1351-1474)*, León, 1995, n° 3390, pp. 171-173. Procedente de esta última obra cita el documento Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "Intervención regia en las elecciones episcopales en época de Juan II: la provisión de León en Juan de Mella", *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. II, Valladolid, 2002, nota 46, p. 610. Por su parte, y con la signatura A.M.Le., n° 1285, lo recoge José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), p. 169.

⁶⁶⁸ A.C.Có., 028 Cajón L, n° 313.

juro de heredad de 10.000 maravedíes en la cabeza de pecho de los judíos de Sevilla, y de los cuales al menos se le situan 5.000 en el almorjafazgo de esa ciudad⁶⁷⁰. O en el de los herederos de Juan Fernández de Velasco⁶⁷¹ a los que el monarca concede cambiar los 4.000 maravedíes que tenían de juro de heredad todos los años en la cabeza de pecho de los judíos de Pancorbo y Nájera a las minas de la villa de Pancorbo y más tarde a las alcabalas de cualquiera de los lugares que tuviesen por suyos⁶⁷². También hubo algún caso que ante la conversión de los judíos al cristianismo y la destrucción de la aljama dejó de percibir la cantidad asignada en la renta que tratamos, por lo que recurre ante el monarca en defensa de su derecho. Esto fue lo que le ocurrió a María Rodríguez Mexía, mujer de Alfonso Yáñez Fajardo, que alegaba no percibir nada de los 5.000 maravedíes que su madre tenía situados en la cabeza de pecho de los judíos de Cuenca⁶⁷³. Dicha señora perdió el pleito, seis años después, y se la condenó a pagar las costas hechas por Cuenca⁶⁷⁴.

Más escasos son los ejemplos en que judíos y mudéjares quedan exentos de pagar dicho impuesto, aunque no en todos los casos⁶⁷⁵, generalmente es a cambio de otra contraprestación, como ocurrió en alguna población de señorío. En 1408 el monarca libraba un privilegio, confirmación de otro de su padre, por el que quedaban libres del pago de la cabeza de pecho los mudéjares y judíos de Belorado, ya que estaban obligados a reparar a su costa la torre del homenaje y la muralla hasta el arco de doña Blanca⁶⁷⁶. Sin embargo, ese mismo año, el señor de la villa y regente del reino, nombró juez como le habían pedido los judíos para que viese las injusticias que se cometían con ellos. Lo destacable de este caso es que a las obligaciones anteriores de los judíos se

⁶⁶⁹ A.C.Có., 028 Cajón L, nº 314.

⁶⁷⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 459.

⁶⁷¹ En 1416 el condestable Ruy López Dávalos donó por ruego y mandado de la reina al monasterio de Santa María de Nieva 3.000 maravedíes de renta que tenía en la cabeza de pecho de la aljama de los judíos de Segovia. Rafael de FLORANES, “Noticias del convento de San Agustín de Valladolid, extractadas por el P. Prior Fr. Josef de Ávila el año 1796 á vista de su archivo”, *CoDoIn*, Miguel Salva y Pedro Saínz de Baranda, XX, Nendeln, Liechtenstein, 1966, pp. 476-502 (Facsímil de la edición de Madrid, 1852).

⁶⁷² A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 318r-v.

⁶⁷³ A.M.C., leg. 3, nº 4, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 99, pp. 381-383, y regesto por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 187, pp. 433-434.

⁶⁷⁴ A.M.C., leg. 3, nº 4, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 113, pp. 454-466, y en *Colección diplomática*, (1998), nº 202, pp. 477-484. Publicado en parte por Yosef HA-KOHEN, *El valle del llanto (Emeq ha-Bakha)*. *Crónica hebrea del siglo XVI*, Introducción, traducción y notas por Pilar León Tello, Barcelona, 1989, p. 11.

⁶⁷⁵ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 448, donde se da cuenta que el adelantado Pedro Manrique tenía del rey por merced que no pagasen monedas ni servicio ni cabeza de pecho 4 musulmanes que vivían en su lugar de Redesilla del Camino.

⁶⁷⁶ Hipólito LÓPEZ BERNAL, *Apuntes históricos de Belorado*, Burgos, 1994, p. 92, y con el número 5, pp. 124-125 (Facsímil de la edición de Estepa, 1907).

suma nombrar cada semana a dos personas para que barriesen las plazas y calles todos los jueves⁶⁷⁷.

El otro tributo importante que satisfacían judíos y mudéjares era el servicio y medio servicio que, según un documento fechado, en 1411 ascendía a 450.000 maravedís para los primeros y a 150.000 para los segundos⁶⁷⁸, cantidades que, según Miguel Ángel Ladero Quesada, permanecerían inalterables a lo largo del siglo XV⁶⁷⁹.

La percepción de estas rentas era competencia de las autoridades judías o mudéjares de las aljamas⁶⁸⁰, por lo que el monarca especifica en sus misivas que quedaban excluidas de las que debían de coger los recaudadores⁶⁸¹.

Poco más nos ha llegado de estas rentas durante el período que estudiamos, salvo que las aljamas de judíos y mudéjares como satisfacían la cabeza de pecho y el servicio y medio servicio quedaron exentas de contribuir en las ocho monedas que se impusieron al reino para armar una flota que ayudase a Francia, en 1420⁶⁸².

Había otra renta, de carácter menor, que también satisficieron los judíos y que tuvo como beneficiarios a los moneros de Espinosa cuando entraban con el rey en alguna ciudad o villa donde aquéllos viviesen, “han de llevar de los Judios, que nos salieren a recibir de cada tora doce maravedis”, según un privilegio de Juan I que también confirmaron los Reyes Católicos en 1480⁶⁸³, por lo que es probable que estuviese en vigor durante el reinado de Juan II y también que éste lo confirmase.

A pesar del desconocimiento que tenemos sobre la cantidad exacta de la cabeza de pecho y del servicio y medio servicio durante los años de la minoría de Juan II llama la atención la desproporción de las cantidades fijadas para judíos y mudéjares, que en el caso de la primera de las rentas citadas era del 94,03 por ciento para los primeros y del 5,97 por ciento para los mudéjares. Mientras que en el servicio y medio servicio la

⁶⁷⁷ Hipólito LÓPEZ BERNAL, *Apuntes históricos*, (1994), nº 6, p. 126-127.

⁶⁷⁸ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁶⁷⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 219. Refiriéndose a los judíos exclusivamente en “Las juderías”, (1971), p. 250.

⁶⁸⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 219.

⁶⁸¹ A.G.S., E.M.R, leg. 1; la misma signatura anterior y A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 139r-140r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLIII, pp. 298-300; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 51r-v; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 61v-62r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 2, pp. 2-5, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXVI, pp. 546-548; A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 174v-175r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCI, pp. 384-387; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 13r-14r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXXVI, pp. 461-463; R.A.H., 9/7157.

⁶⁸² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 101r-102r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 19, pp. 37-40.

⁶⁸³ Pedro de la ESCALERA GUEVARA, *Origen de los Moneros de Espinosa, su calidad, ejercicio, prehemencias, y exempciones*, Madrid, MDCCXXXV, pp. 114-115.

relación era de 3 a 1 más los judíos. Hemos señalado algunas de las consecuencias que tuvieron las disposiciones antijudaicas de la minoría de Juan II sobre la fiscalidad regia, una importante fue el cambio de percepciones situadas sobre las rentas de estas minorías a otras más seguras, pero quedan por esclarecer otras, como si estas minorías, sobre todo los judíos, eran más rentables como tales o como nuevos cristianos.

D. *Rentas de origen eclesiástico*⁶⁸⁴

Buena parte de las rentas de origen eclesiástico como las bulas de Cruzada, los subsidios, los expolios y las rentas de sedes vacantes, pueden clasificarse como impuestos de carácter extraordinario, mientras que otros que percibía la monarquía como las tercias reales, o derivados de su carácter de encomenderos, o del patronato regio sobre ciertas iglesias, conventos o monasterios entrarían dentro de los tributos ordinarios.

Sobre la concesión de la bula de Cruzada hemos tratado en el apartado dedicado a la guerra de Castilla con Granada, donde se ha explicado de forma pormenorizada la trayectoria de esta renta durante la minoría de Juan II de Castilla, de ahí que prefiramos hacer un resumen de lo ya expuesto. Para fray Diego de Valencia, Benedicto XIII había concedido este subsidio antes de la muerte de Enrique III⁶⁸⁵. En la campaña de 1410 también se habría concedido la Cruzada⁶⁸⁶, y en 1412 el propio monarca alude a ella en un albalá en el que, entre otras cosas, da instrucciones para su predicación y recogida⁶⁸⁷. En esta ocasión, la concesión de la Cruzada motivó una nueva desavenencia entre los dos regentes, por lo que la reina no manda cogerla en las provincias de su administración. Pero, el problema se planteó a la hora de percibirla, cuando se produjeron abusos por la codicia de los recolectores de las órdenes religiosas, incluso el propio don Fernando queda manchado por las imputaciones que se hacen contra él, por lo que el cronista tiene que salir en su defensa⁶⁸⁸. Esto motivó que a comienzos de abril de 1413 el ya rey de Aragón se dirigiese al pontífice para quejarse de que los que habían administrado el dinero de la Cruzada, se negaban a rendir cuentas y pretendían quedarse con lo recaudado amparándose en la inexistencia de guerra con Granada, razón por la

⁶⁸⁴ Un estudio de las rentas de este tipo, aunque centrado sobre todo en fechas posteriores del siglo XV a las que aquí se tratan, es el de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV”, *Wirtschaftskräfte und Wirtschaftswege, I: Mittelmeer und Kontinent*, (Festschrift für Hermann Kellenbenz), en Kommission bei Klett Cotta, 1978, pp. 261-279, y en *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982g, pp. 190-212, donde se analizan las rentas eclesiásticas y la fiscalidad de la Corona y los distintos ingresos de la Iglesia castellana.

⁶⁸⁵ *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, n° 35, p. 84. También lo cita José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, pp. 341-342, que señala no haber encontrado la bula a que alude el poeta ni tampoco la que menciona la *Crónica de Juan II* en su versión original, según Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, p. 222.

⁶⁸⁶ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 13), fol. 93r. A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 8), fols. 174v-175r.

⁶⁸⁷ A.M.É., leg. IV, n° 232, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 448, pp. 1528-1532.

⁶⁸⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 153-155.

que el papa la había concedido por tres años⁶⁸⁹. Ese año y el siguiente -1414- se siguió percibiendo en las provincias que administraba el rey de Aragón, pero ahora la razón de su concesión se debió a la sequía y al hambre que azotaban a Castilla⁶⁹⁰. La cantidad percibida en concepto de Cruzada la ignoramos, pero sin duda debió de ser bastante elevada, aunque no se señala una cifra exacta. García de Santa María dice, quizá exagerando, que quien recaudó un cuento dio medio y nos da la cifra de la limosna mínima, doscientos cuarenta maravedíes y de una de las más altas, cinco mil⁶⁹¹. El empleo del dinero recaudado en 1413 y 1414 se destinó, al menos una parte, a la realización de obras piadosas y benéficas y al abastecimiento de los castillos fronterizos con el reino de Granada⁶⁹².

Durante la minoría de Juan II no se impuso ningún subsidio de carácter excepcional que tuviese que pagar la Iglesia castellana para sufragar los gastos de la guerra, aunque se intentó en varias ocasiones. En efecto, en primer lugar en las Cortes de Toledo de 1406, donde los procuradores de las ciudades, ante la negativa de la Iglesia a tributar, alegaron que prelados y clérigos siempre acostumbraron a pechar y servir a los reyes de Castilla en la guerra contra los moros⁶⁹³. De nuevo en las Cortes de Valladolid de 1411, en las que los procuradores pidieron que se publicase una ordenanza de Enrique III acerca del servicio que los clérigos tenían que hacer en la guerra “por que los dichos perlados e clerezia siruan e paguen en la costa dela dicha guerra por la regla e ordenança quel dicho sennor Rey ordenó, e con esto, sennores, tenemos que será ayuda para que podades aliuiar al rregno de alguna parte dela carga destos quarenta e ocho cuentos”⁶⁹⁴. No se consiguió tal colaboración, a pesar de que en algún momento, desde el estamento clerical, se abogó y propuso la participación de los prelados “con las personas e haciendas, é con todo lo que pudiéremos en esta guerra”⁶⁹⁵. Casi al final de la minoría, cuando el enfrentamiento con los granadinos había quedado pospuesto, se logró del nuevo pontífice, Martín V, la concesión de un subsidio de 80.000 florines de oro sobre las rentas de la Iglesia castellana, pero la razón era recompensar a Castilla de los gastos que le habían supuesto las negociaciones para la resolución del Cisma⁶⁹⁶.

⁶⁸⁹ Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació i recaptació de la croada durant el regnat de Ferran d’Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999b), p. 921.

⁶⁹⁰ Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació”, (1999b), p. 924.

⁶⁹¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 154-155.

⁶⁹² Roser SALICRÚ I LLUCH, “Terces, predicació”, (1999b), pp. 924-925.

⁶⁹³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 13-14; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 15.

⁶⁹⁴ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 9.

⁶⁹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VIII, p. 281. La postura de la Iglesia sobre si estaba permitido a los clérigos y obispos tomar las armas osciló a lo largo de la Edad Media acomodándose a las circunstancias. Georges MINOIS, *L’Église et la Guerre. De la Bible à l’ère atomique*, Paris, 1994, pp. 195-198.

⁶⁹⁶ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. 88r-89v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Recompensas de Martín V a sus electores españoles”, *Historia de la Iglesia. (Espiritualidad y política en la Edad Media)*, eds. A. Fliche y V. Martín, vol. XIII, Valencia, 1977, nº 7, pp. 501-503. A.G.S., Estado-Roma, leg. 847, nº 24, publicado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”, *En*

Desconocemos la existencia de percepciones por expolios o sedes vacantes, lo único que se puede acercar al último caso fue la incautación, por parte de Enrique III - que heredó su sucesor-, de todas las rentas de la diócesis de Toledo, como reacción ante la provisión por el pontífice de arzobispo en la persona de su sobrino y homónimo, Pedro de Luna, contraviniendo los intereses del monarca⁶⁹⁷.

Los tributos de origen eclesiástico que tenían carácter de ordinarios eran: las tercias, las percepciones por encomiendas y el patronato. Las tercias⁶⁹⁸ fueron un tributo que por su propia naturaleza se encuadrarían entre los de carácter extraordinario, al menos esa era la intención por parte del papado. Pero, de forma simultánea, la monarquía de manera evidente durante la minoría de Juan II, tratará de que pase a ser ordinario, como lo demostraría el hecho de que se arrendasen junto con las alcabalas⁶⁹⁹.

Como ocurre con la bula de Cruzada, la renta generada por las tercias también se ha tratado antes, de ahí que prefiramos hacer un breve resumen. Las tercias, a pesar de los vacíos documentales, se habrían percibido durante los años de la regencia de Juan II, bien de forma legal -concesiones de 1407, 1412, 1414, 1415, 1416⁷⁰⁰-, o de forma ilegal,

la España Medieval, 23 (2000b), p. 180, recoge la concesión de Martín V a Juan II “para que pueda rezebir LXXX mill florines de la clerezía de Castilla, para en pago de las espensas que heran fechas en el Conçilio de Costança”.

⁶⁹⁷ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis Conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, p. 49.

⁶⁹⁸ Eran las dos novenas partes del diezmo eclesiástico. O, más claramente, como sabemos que ocurría en el arzobispado toledano, el 22,22 por ciento del total era lo que le correspondía al rey en el sistema de reparto. María Luisa GUADALUPE BERAZA, *Diezmos de la sede toledana y rentas de la mesa arzobispal (Siglo XV)*, Salamanca, 1972, pp. 15, 17, 18 y 19, por ejemplo, como se señala en la presentación de José Luis Martín. José RODRÍGUEZ MOLINA, “El diezmo eclesiástico en el valle del Guadalquivir, su utilidad para el estudio de la Historia Económica”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, 1978, p. 432, especifica que se detraía del Tercio de fábrica, es decir, el dedicado a la construcción, reparación y otros gastos del templo parroquial que, al descontar los 2/9 que iban a la cámara regia quedó reducido a 1/9.

⁶⁹⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 89. Su transformación en ingreso ordinario de la fiscalidad regia, en contra de los criterios que dieron lugar a su creación lo señala José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, p. 317.

⁷⁰⁰ Para 1407 véase A.V., Reg. Avin., vol. 328, fols. 14r-15v, citado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. I, Madrid, 2007, p. 144. Tesis doctoral publicada en formato digital por Universidad Complutense de Madrid. Correspondiente a 1412 es A.V., Reg. Vat., vol. 332, fols. 53r-54v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), n° 89, pp. 294-295. Al cuaderno de arrendamiento de estas tercias, que lleva la firma del infante don Fernando, y que iba desde el día de la Ascensión de 1412 hasta la misma fecha de 1413, procedente de A.G.S., Divs. de Castilla, lib. 4, n° 95, se refiere Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 90. Del año 1414 es A.C.Sa., caja 23, n° 38, regesto en Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca. (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962, n° 840, p. 157. Sin citar esta publicación, también da cuenta del documento Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 146. Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, p. 438, sostiene que en 1414 existe testimonio -que no aporta- de las quejas expuestas por Benedicto XIII por la percepción indebida y sin autorización pontificia de las tercias reales. Creemos que puede tratarse de una opinión en general, no sobre las concedidas ese año, pues el testimonio documental que nosotros citamos es bien claro al respecto y está fechado el 1 de febrero en Tortosa. Referido a 1415 es A.V., Reg. Vat., vol. 332, fol. 43v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*,

seguramente entre 1419 y 1421, en que de nuevo se vuelven a conceder⁷⁰¹. Su sistema de cobro, al hacerse de forma conjunta con otra renta, nos priva de conocer, aunque sea de forma somera, el montante siquiera aproximado que alcanzó; a pesar de ello ha sido considerada como el ingreso eclesiástico más importante que percibió la monarquía de Juan II⁷⁰². Hay un fenómeno que se detecta en época anterior⁷⁰³, aunque parece irse

(1960a), nº 87, p. 293. El documento que trata sobre 1416 es A.V., Reg. Avin., vol. 327, fols. 1r-2v, y lo cita Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 147.

⁷⁰¹ A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. 86-87, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. II, Salamanca, 1966, nº 638, pp. 169-170. Con esta referencia documental y otras procedentes del Archivo Vaticano y de la Biblioteca Nacional lo menciona José Manuel NIETO SORIA, “El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)”, *En la España Medieval*, 17 (1994), nota 68, p. 126. ¿Es posible que fuesen las sesenta mil doblas anuales que por espacio de seis años había prometido para tal fin Martín V a los castellanos, como señala Antonio Tallander a Alfonso V de Aragón, con fecha 29 de diciembre de 1417? Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Tres cartas autógrafas e inéditas de Antonio Tallander Mossén Borra maestro de albardanes de D. Fernando de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje*, Barcelona, 1895, nº 3, pp. 31-33.

⁷⁰² Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 808.

⁷⁰³ De fecha anterior a la minoría de Juan II tenemos constancia de varios documentos como: Una merced de Enrique II al concejo de Bañares por la que les eximía de la parte correspondiente a la Corona en las tercias de esa población, para que lo tuviese el concejo y su iglesia, confirmada por Juan II el 10 de julio de 1420, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 171, nº 3. Una carta del infante don Fernando en la que manda al concejo de Villamor que pague al obispo don Alonso de Zamora, 300 maravedíes que Gonzalo Gómez de la Isla tenía en dicho lugar sobre las tercias y martinegas, los cuales dejó por su testamento al citado obispo. A.C.Za., D. Mitra, leg. 15, nº 26, regesto en Antonio MATILLA TASCÓN, *Guía Inventario de los archivos de Zamora y su provincia*, Madrid, 1964, p. 160. Enrique III concedió a la Universidad de Salamanca las tercias de los cuartos de La Armuña, Baños y Peña del Rey, en 1391, según tomamos de José Luis MARTÍN MARTÍN, *El patrimonio de la catedral de Salamanca. Un estudio de la ciudad y el campo salmantino en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1985, p. 59. El mismo monarca hizo merced al Estudio de Valladolid, el 15 de febrero de 1405, de las tercias de Cevico la Torre y Portillo, en recompensa de la enmienda de las tercias de la abadía de Valladolid que su padre tomó para los monjes del monasterio de San Benito, el 20 de enero de 1398. Las tercias ascenderían a 40.000 maravedíes. Regesto del documento, sin indicar procedencia en Juan AGAPITO Y REVILLA, “Los privilegios de Valladolid”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), nº 115, p. 476. Una merced real, que Juan II confirma en 1407, en la que se señala que los herederos de García Fernández Manrique tenían del rey por merced, cada año por juro de heredad, 4.950 maravedíes, parte de los cuales estaban situados en las tercias de la villa de Aguilar de Campos y en su tierra. A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 345r. El 15 de abril de 1407 el infante don Fernando entregaba las tercias del arciprestazgo de Talamanca y del Real de Manzanares al monasterio cartujo de El Paular. Así lo toma del A.H.N., Clero, Monasterio de El Paular, copia del *Libro Becerro de El Paular*, fols. 136r-153v, Santiago CANTERA MONTENEGRO, *Los cartujos en la religiosidad y la sociedad españolas: 1390-1563*, vol. I, Salzburgo, 2000, nota 113, p. 213. De 1407 es el segundo de los testamentos de Diego López de Stúñiga, en el que deja a su hijo Pedro de Stúñiga, las tercias del arciprestazgo de Peñafiel, que tenía por concesión real y confirmación del papa. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r. Procedente de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 374, nº 3, también da noticia de su concesión por Enrique III, Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), pp. 118-119, que señala que este privilegio afectaba a uno de los señoríos del infante don Fernando. Del citado testamento de Diego López de Stúñiga hay un breve regesto procedente del A.M.S., Sección XIX, nº 1, en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo*, (2000), p. 21. Aún cuando en 1411 existían diferencias entre Beatriz García y Ruy López Dávalos sobre la propiedad de las tercias del lugar de Villán. A.H.P.Va., s/sig, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 414, pp. 239-240. Esas tercias, -las de Tordesillas y Simancas- se las había concedido Enrique III, y las habían percibido, la primera, dos años y el segundo siete, como consta en A.H.P.Va., Mapas y Dibujos, caja 29, nº 12. El documento A.G.S., M y P, leg. 47, fol. 38, también alude a que el condestable percibía las tercias de Tordesillas. Sin concretar año, pero durante el reinado de Enrique III, este monarca concedió las tercias de Valladolid y su tierra, al

imponiendo con la asunción de los plenos poderes por el rey, son las donaciones asentadas sobre las tercias a instituciones y a particulares, como se produjo en 1419 y 1420⁷⁰⁴, aunque también hay casos de exenciones de la misma renta⁷⁰⁵.

margen de las de Simancas, Geria y Ciguñuela al monasterio de San Benito, como conocemos por García C. COLOMBÁS (Monje de Monserrat), “El *Libro de los Bienhechores* de San Benito de Valladolid”, *Studia Monastica*, V, nº 2 (1963), p. 331. En la misma obra, p. 332, se reconoce que Juan II confirmó al monasterio esta merced durante su minoría, y en la p. 344, que quien lo procuró fue el arzobispo don Sancho de Rojas. Sin precisar el momento también se recoge la merced en el libro de José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CXXVr), p. 243. Durante la propia minoría, por ejemplo en la concesión a Juan Fernández de Velasco de 1.000 doblas a percibir en las alcabalas y tercias de ciertos lugares. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 596, nº 16, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 33, pp. 115-130. El documento también se encuentra con la signatura R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 182v-186v. El 25 de noviembre de 1407 el rey concede al noble portugués Pedro Rodríguez de Fonseca el oficio de guarda mayor y las tercias de Badajoz y de Villalba, como tomamos de César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a, nota 155, p. 270, que lo recoge de R.A.H., 9/175, fol. 17v. Por dos cédulas de los regentes, de 5 de febrero de 1410 y de 9 de diciembre de 1412, conocemos que la Cartuja de Santa María de las Cuevas, de Sevilla, percibía por concesión de Benedicto XIII las tercias de Constantina, San Lucar de Alpechín y de Aznalcázar con todos los otros lugares de sus vicarías, según tomamos de Baltasar CUARTERO HUERTA, *Historia de la cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra. Apéndices documentales*, Sanlúcar de Barrameda, 1991, nº X, pp. 34-36. Juan II concede a su madre, la reina doña Catalina 60.000 maravedíes sobre las tercias de Paredes de Nava, en 1412, como consta en A.M.P.N., s/sig, regesto en Tomás TERESA LEÓN, “Archivo Municipal”, (1952), nº XXI, p. 10. En 1413 los pobladores y poseedores del solar de Hoz en el señorío de Vizcaya, que era de Juan de Velasco, se comprometen a entregarle 50 almudes de pan mitad por mitad, 14 más de lo que le venían dando, con la condición de que las tercias de dicho lugar fueran en adelante para ellos. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 240, nº 81, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1423, p. 231. En 1415 el rey concedió a don Sancho de Rojas, a la sazón obispo de Palencia, un censo anual sobre las martiniegas y yantares de algunos lugares de ese obispado, en lugar de las tercias que le había dado antes para compensar a la mesa obispal de la pérdida de tributos de los judíos convertidos al cristianismo. A.C.Pa., Arm. II, leg. 2, nº 15, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos*, (1967b), nº 92, pp. 120-121; A.G.S., M y P, leg. 24, fol. 7, donde se especifican los lugares. Aunque las concesiones son de fecha indeterminada, sabemos que en 1418 la reina, doña Leonor de Aragón disfrutaba de 10.000 maravedíes situados sobre las tercias de Villalón. A.M.S.S.To., Documentos Reales, s/sig, regesto por Pascual GALINDO ROMERO, “Catálogo”, (1976), nº 17, pp. 213-214. También Fernán Alfonso de Robles gozaba de parte de las tercias de Dueñas que, junto con otras mercedes, se le habían enajenado y de las que entre otras cosas se le recompensa en 1415. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 194r. En las mismas circunstancias estamos respecto a los 8.800 maravedíes que percibía Juan Fernández de Velasco, por concesión regia, casi seguro que de Enrique III; parte de los cuales estaban situados en las tercias de los lugares de Salas, Carracedo y Cameno. A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 318r-v. También ignoramos la fecha de concesión de las tercias de Santa María del Campo a Juan Álvarez Osorio, señor de Villalobos y de Castroverde, de las que pide enmienda a la reina porque se le habían embargado. A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r. Mosén Rubín de Bracamonte fundó mayorazgo en 1419, vinculando las tercias de Medina de Ríoseco, según pone de manifiesto Diego GUTIÉRREZ CORONEL, *Historia genealógica de la Casa de Mendoza*, Edición, prólogo e índice de Ángel González Palencia, vol. I, Cuenca, 1946, p. 139. Y las de las tercias de la villa de Coca y las de las medianas del obispado de Ávila al infante don Fernando, como se contiene en José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. XCIIr), p. 211 y (fol. CXLr), p. 269, respectivamente.

⁷⁰⁴ En concreto al monasterio de Montamarta, en las tercias de Zamora, en 1419 y a don Álvaro de Luna sobre las de Córnago y Jubera, en 1420. Los documentos citados proceden, respectivamente, del A.M.Za., 256/1, José Carlos de LERA MAILLO, *Catálogo de los documentos medievales de la catedral de Zamora*, Zamora, 1999, p. 436, y del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 187, nº 18, según tomamos de Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 808. A estos ejemplos añadimos la concesión que hizo Juan II al monasterio cartujo de El Paular, el 1 de septiembre de 1419, en Madrid, de las tercias de las vicarías de Turuégano y Abades, ambas de la diócesis de Segovia, tal como recoge del A.H.N., Clero, Monasterio de El Paular, copia del *Libro Becerro de El Paular*, fols. 201r-207r, Santiago CANTERA MONTENEGRO, *Los cartujos*, vol. I, (2000), nota 114, p. 213. Los 2.000

La encomienda y la dignidad de encomendero del monarca sobre ciertas iglesias, conventos y monasterios de sus reinos, iba dotada de una renta, al margen de las posibles obligaciones, como la protectora, que llevaba inherente⁷⁰⁶, sobre todo por la presión nobiliaria sobre esas instituciones⁷⁰⁷. Frutos de esa protección regia serían el convento de Santa Clara de Medina de Pomar⁷⁰⁸, o el monasterio de San Pedro de San Andrés⁷⁰⁹, por citar tan sólo dos casos⁷¹⁰.

El patronato regio conllevaba también para la monarquía la derivación de alguna renta y prebenda en catedrales, colegiatas, abadías o iglesias. Conocemos, por ejemplo, el derecho de patronato que ejercía el monarca sobre la abadía de Covarrubias gracias al enfrentamiento entre su abad y el obispo de Burgos, don Pablo de Santa María que, en su defensa, alega haberse entrometido en los negocios de la abadía para impedir que su

maravedíes y 50 cargas de trigo anuales sobre las tercias de Madrigal concedidas a los jerónimos de Mejorada, en 1420, procedente del A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo III, Fuentes Manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, 1991, nº 39, p. 490 y nº 40, p. 491. El mismo 1420 las 50 cargas de trigo que Juan II concede al monasterio de Santo Domingo de Madrid, situados sobre las tercias de la villa y su arciprestazgo. A.H.N., Clero, carp. 1364, nº 18. Confirmación de fecha 20 de marzo de 1420, por la que Juan II concede a Pedro Fernández de Velasco las tercias que había disfrutado su padre sobre ciertos lugares, entre otros Castrillo de la Reina. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 3, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2261, p. 375, lo cita en nota a pie de página Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999, p. 124. [La signatura actual procedente del A.H.N., es nuestra].

⁷⁰⁵ Juan II confirma a los vecinos de Valderas el privilegio que tenían desde el tiempo de su abuelo Juan I eximiéndoles del pago de las tercias reales por el comportamiento de esta villa resistiendo a los ingleses y portugueses durante la guerra que se había mantenido con Portugal. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-61, fols. 104r-120v. Juan II confirma los siete excusados que había concedido al convento de dueñas de Santa María la Real de Tordesillas, de la Orden de Santa Clara, en 1410, además de los 40 que tenía situados en el Infantazgo de Valladolid, y en los obispados de Ávila y Segovia. Estos siete pecheros estaban excusados de tercias y monedas. A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 40, nº 11. Por otra parte, en Álava y Guipúzcoa no se tiene noticia del pago de tercias, salvo en Valdegobía que pertenecía al obispado de Burgos, como tomamos de José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA y Santiago PIQUERO ZARAUZ, “Fiscalidad real, fiscalidad municipal y nacimiento de las haciendas provinciales en el País Vasco (ss. XIII al XV)”, *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Estudios dirigidos por Denis Menjot y Manuel Sánchez Martínez, *Colección de la Casa de Velázquez*, nº 94, Madrid, 2006, p. 57.

⁷⁰⁶ José Luis SANTOS DÍEZ, *La encomienda de monasterios en la Corona de Castilla, siglos X-XV*, Roma-Madrid, 1961, pp. 27 y 64-75, que subraya la defensa personal, militar, judicial y patrimonial sobre los encomendados y sus bienes.

⁷⁰⁷ Pueden verse al respecto los trabajos de J. VILLA-AMIL Y CASTRO, *Iglesias gallegas*, Madrid, 1904, donde pone de manifiesto la gravedad del problema en Galicia, y el de Máximo DIAGO HERNANDO, “El intervencionismo nobiliario en los monasterios riojanos durante la Baja Edad Media. Encomiendas y usurpaciones”, *Hispania*, LII-182 (1992b), pp. 811-861.

⁷⁰⁸ Julián GARCÍA SAÍNZ DE BARANDA, *Apuntes históricos sobre la ciudad de Medina de Pomar*, Burgos, 1989, p. 187 (Facsimil de la de Burgos, 1917).

⁷⁰⁹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 5, nº 4.

⁷¹⁰ La tendencia general era a la disminución de las encomiendas reales desde el siglo XIV, como indica José Luis SANTOS DÍEZ, *La encomienda*, (1961), p. 34.

abad siguiese enajenando los bienes “del patronato real”⁷¹¹. Sin embargo, sobre esta cuestión debió de existir bastante confusión, como lo probaría un albalá de Juan II de 1415, referido al ámbito vizcaíno, donde se proponía averiguar la calidad de los patronatos de las iglesias y saber si algunos eran de la Corona que, según sabemos, por la relación de oficios y monasterios que tenía el rey en Vizcaya, ingresaba una cantidad que ascendía a 38.905 maravedíes⁷¹². En las provincias vascas, en Vizcaya⁷¹³ y en Guipúzcoa, también eran de patronato real, en concreto en esta última: San Bartolomé de Olaso, Santa María de Plasencia, San Andrés de Eibar y San Martín de Zallarroat, de los que la Corona hizo merced a Fernando de Gamboa a petición de su abuelo, Juan López de Gamboa, que los había ejercido antes. En esos monasterios serían de su autoridad y le pertenecerían: los labradores y mortuorios, rentas, casas, caserías, heredamientos, montes, dehesas, derechos, diezmos y todo lo demás⁷¹⁴.

Aparte del rey, otros miembros de la familia real también eran patronos de monasterios, como la reina de Santa María de Nieva⁷¹⁵, o de hospitales, como el de Madrigal, fundado y dotado por la infanta doña María en 1414⁷¹⁶.

La diversidad de rentas de origen eclesiástico extraordinarias u ordinarias no esconden la intención de la monarquía de proveerse de una importante fuente de financiación y así mediatizar por diversos medios a la Iglesia. Lo destacable de alguna de estas rentas es que se siguiera percibiendo durante esos años, con o sin argumentos a

⁷¹¹ A.C.Cov., leg. VIII, nº 23, regesto en Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, nº CCLXIV, p. 305.

⁷¹² A.M.Leq., reg. 40 (fol. 74r-81r), publicado por Estanislao J. LABAYRU Y GOICOECHEA, *Historia general del Señorío de Vizcaya*, vol. III, Bilbao, 1968, pp. 51-54, y por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1992), nº 48, pp. 111-112. Da fe de que se hizo la pesquisa Juan Ramón ITURRIZA Y ZABALA, *Historia General de Vizcaya, comprobada con autoridades y copias de escrituras y privilegios fehacientes*, Valencia, 2000 (Facsimil de la edición de Barcelona, 1884), p. 132, que en la 154 señala que Juan Alfón de Múxica arrendó las décimas pertenecientes a la Corona en la parroquia de San Juan Bautista de la Puebla de Aulestia, por 20.000 maravedíes, en 1415. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-44, fols. 36r-43r.

⁷¹³ A.F.B., Judicial. Corregimiento, leg. 1134, nº 4 (fols. 19r-35r), publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Archivo Foral de Bizkaia. Sección Judicial. Documentación medieval (1284-1520)*, San Sebastián, 2005, nº 23, pp. 37-47.

⁷¹⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fols. 286-288, citado por Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), Lib. V, cap. XV, p. 435, publicado por Sabino AGUIRRE GANDARIAS, *Las dos primeras crónicas de Vizcaya*, Bilbao, 1986, nº XXII, pp. 239-240, y citado por F. Borja de AGUINAGALDE, “La genealogía de los Solares y Linajes guipuzcoanos bajomedievales. Reflexiones y ejemplos”, *Lucha de bandos en el País Vasco: de los Parientes mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los Bandos a la Provincia (ss. XIV a XVI)*, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed), Bilbao, 1998, p. 165.

⁷¹⁵ A.H.N., Clero, leg. a. 6282; R.A.H., 9/7015, L. F. A. T., *Compendio de la historia de la mui antigua, noble y leal ciudad de Segovia*, 1785, fol. 179, publicado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio*, (1983), nº III, pp. 123-126, según toma de Fray Antonio Miguel YURANÍ, *Historia*, (1807-1808), pp. 116-132.

⁷¹⁶ R.A.H., Col. Pellicer, tomo XXVIII, fol. 143.

su favor y que la monarquía logre hacer de un tributo excepcional otro normal, como ocurrió al arrendarse de forma conjunta con otra rentas y al situar donaciones sobre las tercias a instituciones y particulares.

Ignoramos el monto, siquiera aproximado, de lo que representaban los tributos generados o impuestos a la Iglesia durante los años en que se centra nuestro estudio. De hacer caso a algún estudio de carácter regional, todo indicaría que existió una tendencia progresivamente ascendente entre los últimos años del siglo XIV y el primer cuarto del siglo XV⁷¹⁷.

E. *Préstamos*

El recurso al empréstito fue utilizado con asiduidad por miembros de los grupos dominantes antes⁷¹⁸ y durante la época de nuestro estudio. En relación con la Corona castellana los que se solicitaron, y en algunos casos se lograron, iban destinados a solucionar problemas urgentes⁷¹⁹, como la financiación de la guerra⁷²⁰. En efecto, esa finalidad parece tendría el préstamo de dinero que el infante don Fernando solicita de su tío, el rey Martín I de Aragón, en 1408. Don Fernando incluía en la petición al monarca, a las ciudades y a los particulares para obtener el crédito que necesitaba. Pero la respuesta del rey aragonés no fue todo lo satisfactoria que, sin duda, esperaba el infante, ya que don Martín aludía a la delicada situación de sus finanzas, a de las ciudades de sus reinos y al problema que tenía planteado su Corona con las islas de Sicilia y Cerdeña. Lo que hizo fue transferir el problema a los particulares, lo que supuso la muerte casi segura de la petición del infante⁷²¹.

El regente castellano volvió a intentarlo, esta vez con mejor suerte, durante el asedio a la plaza de Antequera en 1410. La petición dirigida a los habitantes de Sevilla y de Córdoba, podríamos fecharla entre la segunda mitad de julio o el mes de agosto⁷²², es decir, cuando ya llevaba cercando a la población más de tres meses, y la situación se caracterizaba por la escasez de dinero para pagar a los combatientes y predominaban las

⁷¹⁷ Nos referimos al estudio de Hilario CASADO ALONSO, “La contribución de la diócesis de Burgos a la Hacienda real en el siglo XV”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982b, pp. 171-191, que proporciona datos de los años 1397, 1399 y 1424.

⁷¹⁸ Es erróneo, como se ha afirmado, que Enrique III no recurriera nunca a este tipo de prácticas, pues conocemos que, al menos una vez, a finales del siglo XIV, constreñido por la guerra contra Portugal, solicitó un préstamo de 15.000 florines a Juan Fernández de Velasco, dejando empeñados la villa de Valmaseda y los lugares de Colindres y Limpias hasta su satisfacción al año siguiente. Ángel RODRÍGUEZ HERRERO, *Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos*, Bilbao, 1947, pp. 179-181.

⁷¹⁹ César OLIVERA SERRANO, “Empréstitos de la Corona de Castilla bajo la dinastía Trastámara (1369-1474)”, *Hispania*, LI/1-177 (1991), p. 319.

⁷²⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 221.

⁷²¹ A.C.A, Cancillería, reg. 2184, fol. 49r-50r, en María Teresa FERRER I MALLOL, “La ruptura comercial amb Castella i les seves repercussions a València (1403-1409)”, *I Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II, Valencia, 1980, p. 682.

⁷²² Nos basamos para ello en dos fechas, la del 13 de julio y la del 2 de septiembre, en medio de las cuales los cronistas enmarcan la petición. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353.

deserciones. El infante apelaba “a todos los buenos de aquellas cibdades, así clérigos como legos, e aljamas de Judíos e Moros, que cada uno le prestase lo que buenamente pudiesen, dándoles certidumbre de que serían pagados de todo lo que así le prestasen el tercio primero del año venidero”, aunque, se indica a continuación “no fue tanto que pudiese suplir a las grandes necesidades suyas”⁷²³. ¿Fue un préstamo de carácter que podríamos calificar como individual? Es decir, las cantidades las entregaban personas particulares. ¿O bien los donantes lo hacían por grupos profesionales, mercantiles o religiosos? ¿Intervino alguna institución como el concejo en su percepción? ¿Hubo presiones directas o indirectas sobre alguien para que entregara alguna cantidad? ¿Cuál fue la forma de amortización? ¿Con los seis millones de maravedíes enviados por la reina poco tiempo después? ¿O se situaron en rentas de la Corona como las alcabalas? Son algunas preguntas cuyas respuestas de momento desconocemos.

Por otro lado, ¿se pueden considerar préstamos los forzosos, o lo que más bien serían tomas o incautaciones que se hicieron en este contexto bélico? Creemos que entrarían dentro de esta segunda categoría las 30.000 doblas tomadas en 1407 a Juan Martínez de Vitoria, albacea del obispo de Sevilla don Gonzalo de Mena, y destinadas a la fundación del convento de la Cartuja. Ortiz de Zúñiga no puede ser más explícito al afirmar que “estaban prontas treinta mil doblas de oro para la fábrica y fundacion del nuevo Convento de la Cartuxa; parecióle echar mano de ellas [refiriéndose al infante], prometiendo su satisfaccion; resistiólo el Canónigo con firme negativa, hasta que constreñido de violencia, que el Infante juzgó lícita por la ocasión, las entregó con sumo desconsuleo de los Religiosos”. A fecha de 1410 las 30.000 doblas aún estaban sin pagar, aunque los monjes pudieron resarcirse después al otorgarles el papa las tercias reales de los diezmos de ciertos lugares del Aljarafe⁷²⁴.

No fueron estas dos ocasiones, y en el contexto de lucha contra el islam, los únicos momentos en que don Fernando pidió prestado, y ello a pesar de que era posiblemente el hombre más acaudalado de Castilla, también se constata su recurso al préstamo en uno de los momentos clave del engrandecimiento de su familia, el nombramiento como maestro de Santiago de su hijo Enrique, cuando pidió dinero prestado a Gome Suárez de Figueroa, mayordomo mayor de la reina e hijo del difunto maestro de Santiago, a cambio de la concesión de una merced⁷²⁵.

En cualquier caso el recurso de don Fernando a los empréstitos trasciende a su época de regente para adentrarse en la de su reinado en Aragón. Préstamos de gente de su Casa, de fieles partidarios suyos, de miembros de la alta nobleza castellana, de mercaderes han quedado consignados en otra parte de este trabajo, de ahí que no sea extraño que en su testamento dejase una lista de deudas reconocidas.

⁷²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVI, p. 327, de quien procede lo entrecomillado; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 353. De acuerdo con estas fuentes lo señalan Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), p. 321, y César OLIVERA SERRANO, “Empréstitos”, (1991), p. 326.

⁷²⁴ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 312-313 y 322.

⁷²⁵ A.D.M., *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 81.

Otros aspectos de los que contamos con poca información son los préstamos que se piden a la Corona castellana, y las deudas para las que se requiere su ayuda. De esta última circunstancia hay constancia documental de una carta del rey Martín I de Aragón al rey de Castilla pidéndole que pagase unas deudas contraídas por el marqués de Villena en su administración de la Orden de Calatrava, “quar en otra manera el dito Maestre no trobaría qui le emprestás o bestragués alguna quantía de moneda en las suyas necesidades, e convendría-le a bivar con grant vengonya de vós e nuestra, la qual cosa devemos muyto esquivar”⁷²⁶. Ignoramos lo que se hizo en tal caso.

Según lo expresado, la elite dirigente castellana, sobre todo el infante don Fernando, bien a título individual, para sus propios intereses, o como regente del reino, para empresas de la monarquía, como las campañas militares, recurrió con frecuencia al préstamo con el que financiarlas. Hemos señalado el desconocimiento existente sobre las condiciones en que éste se hacía y cómo se tenía que satisfacer, aunque todo parece indicar que ante la negativa a hacerlo de forma voluntaria se recurría a la fuerza.

3. LOS GASTOS DE LA CORONA

3. 1. Los gastos ordinarios

Al tratar sobre los ingresos se ha mencionado, en muchos casos, el destino que se daría al dinero recaudado. Ingresos como los servicios, de carácter excepcional, se aplicaban a cubrir los gastos de un reino enfrentado con alguno de sus vecinos, por ejemplo, Castilla con Granada; mientras que otros considerados de carácter ordinario, como los diezmos de la mar, estarían destinados al sostenimiento de la administración de un reino en paz. Así, al igual que los ingresos, los gastos pueden clasificarse también en extraordinarios y ordinarios. De estos últimos es de los que nos vamos a ocupar aquí, teniendo en cuenta que en ellos había partidas fijadas de antemano el “salvado” y el “situado”, que atendía a las obligaciones fijas, con las que el monarca no podía contar, gastos especiales o descuentos, y quiebras, lo que restaba, el “finca”, podía emplearse en otros gastos⁷²⁷.

De acuerdo con la clasificación establecida por Miguel Ángel Ladero vamos a estudiar los gastos desde una doble perspectiva, lo “situado” y “salvado”, por un lado, y los gastos por libranza, por otro. La forma más común de establecer un gasto en el “situado” y “salvado” era la concesión de una merced que podía ser anual, vitalicia o hereditaria, en este último caso “por juro de heredad”⁷²⁸.

3. 1. 1. El “salvado” y el “situado”

A. Mercedes anuales, vitalicias y hereditarias “Juros de heredad”

Existieron numerosas mercedes anuales, de muchas de las cuales ya se ha dado cuenta, además muchas de ellas eran de carácter vitalicio. Mercedes vitalicias gozaron numerosos personajes, bien en forma de monedas o de exenciones, sobre todo de carácter fiscal. Las mercedes “por juro de heredad” fueron las que mayor importancia cualitativa y cuantitativa tuvieron.

⁷²⁶ Publicado en Martín de RÍQUER, *Obras de Bernat Metge*, Barcelona, 1959, p. 208; Enrique de VILLENA, *Tratado de la Consolación*, Edición, prólogo y notas de Derek C. Carr, Madrid, 1976, p. XIX.

⁷²⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 46.

⁷²⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 46.

Mercedes vitalicias en poder de la nobleza

Personaje	Cantidad	Merced	Renta	Lugar
Pedro Manrique	50.000 maravedíes			Situados en Santo Domingo de la Calzada ⁷²⁹
Juan Álvarez Osorio	50.000 maravedíes ⁷³⁰			
Gómez Carrillo, alcalde mayor de los hijosdalgo	15.000 maravedíes, concedidos por Enrique III ⁷³¹			
Gómez Suárez de Figueroa	10.000 maravedíes por haber ganado a los musulmanes la villa de Cañete ⁷³²			
Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles	40.000 maravedíes		Alcabala	Córdoba ⁷³³
Pedro Ponce de León, señor de Marchena	40.000 maravedíes		Alcabala del pescado salado	Sevilla ⁷³⁴
García Fernández de Villagarcía, comendador mayor de Castilla		20 excusados del pago de monedas, que después fueron confirmados a su hijo ⁷³⁵		
Juan López de Lazcano		El oficio de Guarda y Prestamero de las ferrerías del valle de Legazpia, como lo ejerció su		

⁷²⁹ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. II, (1697), Lib. VIII, cap. II, p. 44.

⁷³⁰ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, n° 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁷³¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 34; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 39. Salvo indicación en contrario, todas las cantidades están expresadas en maravedíes.

⁷³² A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 57, e *Ynventario... Villalva*, (1758), fol. 76r. Regesto Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 118.

⁷³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 6, carp. 4, n° 3.

⁷³⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 458.

⁷³⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, n° 21.

		padre, Oger de Amezqueta ⁷³⁶		
--	--	---	--	--

Juros de heredad que disfrutaba la familia real y la nobleza

Personaje	Cuantía	Renta	Lugar
Reina doña Catalina	8.000 maravedíes	Almojarifazgo	Sevilla ⁷³⁷
	65.000 maravedíes	Alcabalas	Toledo ⁷³⁸
Infante don Fernando	11.000 doblas, de las cuales concede 1.350 florines al conde de Valencia ⁷³⁹ . En enmienda de esa cantidad pasaría a percibir 500.000 maravedíes ⁷⁴⁰	Alcabalas	Roa, Sahagún, Palencia, Valladolid, Toro, Zamora, Madrigal, Arévalo, Salamanca, Plasencia y Trujillo ⁷⁴¹
Doña Leonor de Alburquerque, mujer del infante	1.000 de las doblas que tenía su marido	En varias rentas, monedas y derechos	Zamora ⁷⁴²
	750 doblas 529 y 2/4 doblas 10.000 maravedíes	Tercias	Toro y Salamanca ⁷⁴³ De su villa de Villalón ⁷⁴⁴

⁷³⁶ A.M.Seg., 8/1/1/26/, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática*, (1993), nº 137, pp. 122-123.

⁷³⁷ A.D.G.T.P.F., Doc. perg. nº 13. También da cuenta de esta venta Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *El origen*, (1998), p. 366 (Edición facsímil).

⁷³⁸ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 478. Según R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-18r, la cantidad era de 70.000 maravedíes.

⁷³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 361, nº 1.

⁷⁴⁰ Fernando GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, *Las Asturias de Santillana en 1404. Según el apeo formado por orden del infante Don Fernando de Antequera*, Santander, 1930, p. VII.

⁷⁴¹ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 38. Sin especificar la totalidad y sólo referido a tres ciudades en A.H.N., Diversos, leg. 10, nº 773. El documento se encuentra publicado, en parte, en Liciniano SÁEZ, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor Don Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV. Con un apéndice de instrumentos que justifican el valor de las mismas, noticia de los precios de los granos, carnes, pescados, jornales de labradores y artistas en aquel tiempo, y su equivalencia a las monedas actuales; y algunos otros documentos útiles y curiosos*, Madrid, 1805, pp. 295-296. Las once mil doblas de juro de heredad pasaron a su hijo, el infante don Juan, a quien se le incautaron en 1429, como consta en A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, fol. 36, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Las rentas castellanas del infante don Juan, rey de Navarra y de Aragón", *Hispania*, XIX (1959c), nº I, pp. 195-197. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 215.

⁷⁴² A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 60, nº 3.

⁷⁴³ B.U.O., Pergs. Civiles II, nº 30 y I, nº 18, regesto en María Josefa SANZ FUENTES, "Documentos del monasterio de Santa María la Real de Medina del Campo en la Biblioteca Universitaria de Oviedo", *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), nº 17 y nº 18, p. 456.

Reina doña Leonor de Navarra	1.000 florines, por compra 400 fanegas de pan		Su villa de Maderuelo ⁷⁴⁵
Almirante Alfonso Enríquez	53.000 maravedíes de juro de heredad y se le libraban 12.000 junto a su mujer doña Juana de Mendoza 10.000 maravedíes 35.000 maravedíes Pudo ser perceptor de 1.000 florines Compró con su mujer 185 florines	Alcabalas Renta de los paños Alcabala Judería Alcabalas	Medina de Ríoseco ⁷⁴⁶ Salamanca ⁷⁴⁷ Medina de Ríoseco ⁷⁴⁸ Burgos ⁷⁴⁹ Valladolid ⁷⁵⁰
Conde don Enrique Manuel	40.000 maravedíes anuales ⁷⁵¹		
Diego López de Stúñiga	2.000 florines 60.000 maravedíes	Almojarifazgo del pescado salado Pedido	Sevilla Merindad de Cerrato Berantevilla y su tierra ⁷⁵²

⁷⁴⁴ A.M.S.S.To., Documentos Reales, s/sig, regesto Pascual GALINDO ROMERO, “Catálogo”, (1976), nº 17, pp. 213-214.

⁷⁴⁵ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 8, publicado por José Ramón CASTRO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967, apéndice XI, pp. 606-615, y regesto por el mismo en *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1963, nº 364. Procedente del mismo archivo y sección, cajón 118, nº 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 213, p. 115, y publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, pp. 35-36.

⁷⁴⁶ A.G.S., M y P, leg. 24, fol. 9.

⁷⁴⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 151r-154r. Se equivoca Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), nota 113, p. 165, al citar los folios de este documento, pues señala “fols. 195-169v”.

⁷⁴⁸ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 164-165. Este autor también señala diversas percepciones sobre las alcabalas de Valladolid, Simancas y Tordesillas que se elevaban a la cantidad de 100.000 maravedíes, pero nosotros no los hemos consignado por no ser juros de heredad.

⁷⁴⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 195r-196v.

⁷⁵⁰ A.H.N., Clero, leg. 5398. Disentimos de Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 165, que sin indicar su fuente señala la cantidad de 175 florines.

⁷⁵¹ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 391.

	10.000 maravedíes	Ciertas rentas que no se detallan	Valladolid ⁷⁵³
Juan Fernández de Velasco	125 doblas de oro	Alcabalas	Burgos, Cademuño, Villadiego, Castilla Vieja, Bureba, Santo Domingo y Monzón ⁷⁵⁴
	1.000 doblas	Alcabalas	De varias merindades ⁷⁵⁵
	20.000 maravedíes	Alcabalas	Salinas de Rusio ⁷⁵⁶
	2.800 maravedíes	Alcabalas, monedas y tercias	Castrillo ⁷⁵⁷
	8.800 maravedíes	Alcabalas del hierro y de las ferrerías	Vizcaya ⁷⁵⁸
Ruy López Dávalos	14.207 maravedíes y 4 cornados	Rentas, fueros y derechos	Arjona ⁷⁵⁹
Gómez Manrique	40.000 maravedíes	Alcabalas	Burgos o, en tal caso, en las de sus villas y lugares de Santa Gadea, Villalba, Frómista, San Cebrián, Tamara y Santoyo ⁷⁶⁰

⁷⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r; regesto procedente del A.M.S., Sección XIX, nº 1, en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo*, (2000), p. 21.

⁷⁵³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 96r-131r. Regesto procedente del A.M.S., Sección XIX, nº 1, en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo*, (2000), p. 21.

⁷⁵⁴ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 588.

⁷⁵⁵ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 795;

⁷⁵⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 596, nº 22; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 33r-41r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 39, pp. 193-207, citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 171.

⁷⁵⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 3. A su muerte pasará a percibir las su hijo Pedro Fernández de Velasco, a quien el rey le incrementa el juro en otros 2.000 maravedíes más en las mismas rentas y en el mismo lugar.

⁷⁵⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1683, p. 275.

⁷⁵⁹ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 100.

⁷⁶⁰ A.H.N., Clero, leg. 1035 y leg. 1055. Caso de elegir la opción del reparto sería de la siguiente manera: 15.000 maravedíes de las alcabalas de Burgos, 6000 en Santa Gadea y Villalba y sus aldeas, 10.000 en Frómista, 2.000 en San Cebrián, 2.000 en Tamara, y 5.000 en Santoyo. La licencia de compra en los siguientes documentos: A.H.N., Clero, carp. 217, nº 17 y A.H.N., Clero, carp. 218, nº 16. Este último cuenta con un regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo*, vol. II, (1979), nº 702, p. 209. La

Diego Gómez de Sandoval	1.000 doblas	Rentas reales	Laredo ⁷⁶¹
Juan Alfonso Pimentel	60.000 maravedíes	Alcabalas	Zamora ⁷⁶²
Martín Vázquez de Acuña	1.350 florines		Situados en Valladolid y Sahagún, a cobrar por mitad en cada una de dichas villas ⁷⁶³
Pedro García de Herrera, mariscal del rey e hijo de Fernán García	15.420 maravedíes de moneda vieja 61.000 maravedíes	Alcabalas Alcabalas	Villasandino ⁷⁶⁴ De ciertos lugares de las merindades de Castrojeriz y Campos ⁷⁶⁵
Gómez Carrillo, mayordomo de los hijosdalgo	6.000 maravedíes	Alcabalas de los paños	Cuenca ⁷⁶⁶
García Fernández Sarmiento	15.000 maravedíes en total, de los cuales 10.000	Renta del vino	Palencia ⁷⁶⁷
Carlos Ramírez de Arellano	4.000 maravedíes	Diezmos	Cervera ⁷⁶⁸
Juan Hurtado de	5.000 maravedíes		Salinas de Añana ⁷⁶⁹

confirmación de Juan II en su mayoría de edad está fechada en Simancas el 1 de mayo de 1420 y procede del A.H.N., Clero. Papeles, leg. 5449, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo*, vol. II, (1979), n° 746, p. 222. José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CXXXVIr), pp. 258-259.

⁷⁶¹ A.D.M., leg. 19, n° 5, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 681r. Sin especificar el lugar R.A.H., Col. Salazar y Castro B-90, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandoval, donde se escribe la sucesión della con los serbiçios y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real, compuestos y ordenados por Alonso López de Haro*, Madrid, 1614, fols. 40v-53r. Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, vol. I, Madrid, 1622, pp. 156-157. Sin especificar el año en José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CIIIr), p. 222. De los que le pertenecían en Frómista, al menos, 5.000 dejó su mujer, doña Sancha de Rojas, al convento de Santa María de Fredesval, como se puede ver en A.H.N., Clero, leg. 1053.

⁷⁶² José LEDO DEL POZO, *Historia de... Benavente*, (1970), p. 276.

⁷⁶³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁷⁶⁴ Los 15.420 maravedíes de moneda vieja, se le mandaron librar por un albalá en 1410, los 15.000 maravedíes los había tenido su padre. A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 19v.

⁷⁶⁵ A.G.S., M y P, leg. 14, fol. 15.

⁷⁶⁶ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 89v.

⁷⁶⁷ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 71, noticia de esta última cantidad también en leg. 4, fol. 125..

⁷⁶⁸ A.G.S., M y P, leg. 38, fol. 47.

Mendoza, prestamero mayor de Vizcaya			
Mosen Rubín de Bracamonte	1.000 doblas	Alcabalas	Santander ⁷⁷⁰
Juan Álvarez Osorio	10.000 maravedíes ⁷⁷¹		
Sancho de Stúñiga, hijo legítimo de Diego López de Stúñiga	45 florines	Alcabala del peso	Valladolid ⁷⁷²
Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles	40.000 maravedíes	Alcabalas	Córdoba ⁷⁷³
Juan de Rojas, doncel del rey y alcalde mayor de los hijosdalgo	30.300 maravedíes	Martiniegas	Varios lugares de la Merindad de Castrojeriz ⁷⁷⁴
Gutierre de Torres, comendador de la Orden de Santiago, maestresala del rey y alguacil mayor de la villa de Árevalo	20.000 maravedíes	Rentas y alcabalas	Jaén ⁷⁷⁵
Arias Gómez de Silva y Tristán de Silva	20.000 maravedíes	Rentas reales	Olmedo y se les situaron en las alcabalas del grano, del vino y de la carne de Fontiveros, villa del obispado de Ávila ⁷⁷⁶
Juan Sánchez de Arce	1.800 maravedíes	Martinega	Merindades de Valdivielso y de los Buitrones ⁷⁷⁷
Alfonso y Ruy Méndez	4.000 maravedíes	Almotaclacia	Córdoba ⁷⁷⁸

⁷⁶⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 144r-147r.

⁷⁷⁰ Alfonso FRANCO SILVA, "El mariscal", (1996d), p. 245.

⁷⁷¹ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁷⁷² A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 99.

⁷⁷³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 131v-136r.

⁷⁷⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-142, fols. 158r-164r.

⁷⁷⁵ Publicado por Miguel MARTEL, *Canto tercero de "La Numantina" y su comento: de la fundación de Soria y origen de sus doce linajes*, Madrid, 1967, pp. 98-99.

⁷⁷⁶ A.G.S., Contaduría Mayor Cuentas 1ª época, leg. 48, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *Documentación medieval abulense en el Archivo General de Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas. Vol. I (1420-1496)*, Ávila, 2004, nº 1, pp. 23-25. Referido a 1422 en José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro*, (2001), (fol. CXIXr), p. 240.

⁷⁷⁷ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, nº 16. Su nombre completo debe ser Juan de Arce Varona, hijo de don García Sánchez de Arce. Este Juan de Arce Varona tuvo en tenencia por el rey las Asturias de Santillana, según consta en Micaela J. PORTILLA VITORIA, *Torres y Casas fuertes en Álava*, vol. I, Vitoria, 1978, p. 359.

Sotomayor			
Herederos de Mondison Bernal	15.000 maravedíes	En lo salvado de la alcabala del vino cristianiego o de las otras rentas, pechos y derechos	Valladolid ⁷⁷⁹
Los herederos de García Fernández Manrique	4.950 maravedíes	Alcabalas, monedas, tercias, servicios y otros pechos y derechos	Aguilar de Campos y en su tierra ⁷⁸⁰

Juros de heredad en manos de mujeres nobles

Personaje	Cuantía	Renta	Lugar
Leonor de la Vega		“las martiniegas, e otros derechos...”	“En val de Carriedo, y val de Villa escusa, e Cayón, y en val de Camargo, y en val de cabeçón, con el alfoz de loredo, y con el puerto de ruysenada, y con el monesterio de Orejo, que es en la merindad de Trasmiera, y con el pozo de la sal, que es en el val de cabeçón, y en val de piélagos, y en todos los dichos lugares que son en los dichos valles” ⁷⁸¹
Aldonza de Mendoza	10.000 maravedíes, heredados de su padre	Rentas	Madrid ⁷⁸²

⁷⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 43r-45r.

⁷⁷⁹ A.M.Va., Histórica, caja 2, nº 13, regesto en Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario*, 1988, p. 21, nº 39.

⁷⁸⁰ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 345r.

⁷⁸¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3275 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-118, fols. 10v-11r, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, en las siguientes obras: “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla Bajomedieval. El Señorío de la Vega, 1367-1432”, *Altamira*, XL (1976-1977), apéndice documental VII, pp. 134-135; *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, nº XX, pp. 323-325; *El pleito de los Valles. Las Juntas de Puente San Miguel y los orígenes de la provincia de Cantabria*, Santander, 1994, pp. 523-524. Regesto por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, p. 131, nº 25, y por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 48, p. 30.

⁷⁸² Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 141.

Leonor de Castilla, mujer del adelantado Pedro Manrique	30 cáñamas de monedas		En sus cotos y lugares de Villadenga, Santa Marina de Cabreiros y Fruga de Queys ⁷⁸³
María Rodríguez Mexía, mujer de Alfonso Yáñez Fajardo	5.000 maravedíes	Cabeza de pecho de los judíos	Cuenca ⁷⁸⁴
Leonor López de Córdoba	1.000 doblas	Alcabalas del vino y del pan	Córdoba ⁷⁸⁵
Mencía, mujer de Pero Castillo de Toledo, copero mayor del rey	6.000 maravedíes		Librados en 1420 ⁷⁸⁶

Juros de heredad que gozaban los eclesiásticos e instituciones de la Iglesia

Personaje/Institución	Cuántía	Renta	Lugar
Sancho de Rojas, como obispo de Palencia	7.704 maravedíes de moneda vieja	Yantares del rey	Palencia y otros lugares de la merindad de Campos ⁷⁸⁷
Como arzobispo de Toledo	5.000 maravedíes	En lo salvado de ciertas rentas	Toledo ⁷⁸⁸
Obispo de Burgos	30.000 maravedíes de moneda vieja	Derechos y diezmos	De los puertos de la mar ⁷⁸⁹
El abad y cabildo de la villa de Santander	12.000 maravedíes	Del arrendador de la sal de las villas	Santander y de San Vicente de la Barquera ⁷⁹⁰
El monasterio de Santa María de	3.600 maravedíes	Por limosna	En el salín de Avilés ⁷⁹¹

⁷⁸³ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. II, (1697), Lib. VIII, cap. II, p. 43.

⁷⁸⁴ A.M.C., leg. 3, nº 4, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 99, pp. 381-383, y regesto por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 187, pp. 433-434.

⁷⁸⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fols. 119r-123v.

⁷⁸⁶ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 278.

⁷⁸⁷ A.G.S., M y P, leg. 24, fol. 7.

⁷⁸⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fol. 60v.

⁷⁸⁹ A.C.Bu., Donaciones reales, yantares, fonsaderas, portazgos, vol. 4, antg. leg. 4.

⁷⁹⁰ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Este mismo documento lo ha publicado íntegramente Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, "Documentos medievales", (1976-1977), pp. 468-471, sin embargo, la transcripción que ofrece es confusa pues transcribe "dos mill mrs. de moneda blanca quel abad e prior e cabildo de la iglesia de la dicha villa de Santander tenían salvados en la dicha renta por juro de heredad" y líneas más abajo se recoge que "se les posiere cada año por salvados en la dicha renta este dicho año los dichos dose mill mrs. de moneda vieja". En cualquier caso, nos atenemos a lo expresado en el texto al haber consultado personalmente el documento.

Valdedios			
El monasterio de San Andrés del Arroyo	72 maravedíes de moneda vieja, desde 1416	Martiniegas	“Cuçuelos”, lugar de la merindad de Monzón ⁷⁹²
El monasterio de Las Huelgas de Burgos	20.000 maravedíes	Diezmos de la mar ⁷⁹³	
El convento de San Pablo de Valladolid	5.500 maravedíes	Alcabala de la carne viva o muerta	Burgos ⁷⁹⁴
El monasterio de La Mejorada	2.000 maravedíes y 50 cargas de trigo anuales	Tercias	Madrigal ⁷⁹⁵
El cabildo de la catedral de Córdoba	4.164 maravedíes 500 para su vestuario	Almojarifazgo Alcabalas	Córdoba ⁷⁹⁶
El maestre de la Orden de Santiago	400 florines y 5.000 maravedíes	Salinas	Villanchón (Belinchón) ⁷⁹⁷

Otros personajes e instituciones con juro de heredad

Personaje/Institución	Cuantía	Renta	Lugar
Fernando Alfonso de Robles, contador mayor	3.000 maravedíes adquiere de Arias González de Somiedo, previa autorización real, los fueros y derechos del concejo de Grado Tres años después - 1412- el rey le volvía a conceder licencia para que pudiese comprar a Alvar Pérez de Losa o Losada los 10.000 maravedíes que tenía de merced en sus libros, por los que pagó la cantidad	Alcabala y carnes vivas y muertas	León ⁷⁹⁹

⁷⁹¹ A.H.N., Clero, carp. 1612, nº 13; R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, fol. 61; regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, vol. IV, Madrid, 1952, pp. 280-281, citado por Juan URÍA RIU, “Oviedo y Avilés en el comercio atlántico de la Edad Media (siglos XIII al XVII)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, año XXI, LXII (1967), p. 223.

⁷⁹² A.H.N., Clero, carp. 1736, nº 3.

⁷⁹³ A.R.M.Hu., leg. 5, nº 161, Amancio RODRÍGUEZ LÓPEZ, *El Real Monasterio*, vol. I, (1907), p. 273. Alfonso FRANCO SILVA, “Los dominios”, (1991), p. 165. Ya hemos advertido de las diferencias que mantienen ambos autores sobre la cantidad de este juro.

⁷⁹⁴ A.H.N., Clero, carp. 187, nº 1.

⁷⁹⁵ Regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila*, (1991), nº 39, p. 490 y nº 40, p. 491.

⁷⁹⁶ A.M.Có., caja J-1, nº 8.

⁷⁹⁷ A.G.S., M y P, leg. 6, fol. 179.

	de 125.000 maravedíes ⁷⁹⁸		
El doctor Pedro Sánchez		Martiniegas	Zamora y de su tierra ⁸⁰⁰
Pedro Manuel de Alando, criado de Enrique III	10.000 maravedíes	Alcabalas de la carne	Sevilla ⁸⁰¹
Siete criados de Enrique III, según dispone el rey en su testamento	80.000 maravedíes ⁸⁰²		
El concejo de la villa de Valladolid	20.000 maravedíes	Alcabalas	Valladolid ⁸⁰³

Otros juro de heredad no eran en dinero sino en privilegios, inmunidades, etc., que también tenían repercusión sobre la Hacienda real. En esa circunstancia estaban:

Personajes e instituciones con juro de heredad en forma de privilegios

Personaje/Institución	Privilegio	Lugar
Juan Fernández de Velasco	40 excusados de monedas	Capillas, Villatoas y en las merindades de Castilla Vieja y Burgos ⁸⁰⁴
Juan Hurtado de Mendoza	30 excusados de monedas	Obispado de Cuenca ⁸⁰⁵
Mosén Diego de Vadillo	10 excusados de monedas y de otros pechos y tributos, por la forma y manera que el rey don Fernando de Aragón los tenía por cuanto le fueron renunciados y traspasados, según constaba en el libro viejo de los excusados	Alba de Liste ⁸⁰⁶
El deán y cabildo de la iglesia de Toledo	30 excusados de monedas y otros pechos ⁸⁰⁷	

⁷⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 202r.

⁷⁹⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 214v.

⁸⁰⁰ A.M.Za., Documentos Reales-Juan II, leg. XVII, nº 4, fol. 2v, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, p. 198.

⁸⁰¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462.

⁸⁰² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 33; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 38. La confirmación de esta merced por Juan II en R.A.H., 9/4105, Col. Velázquez, tomo VI, nº 45 y tomo XI, nº 50.

⁸⁰³ A.G.S., M y P, leg. 31, fol. 25.

⁸⁰⁴ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 758.

⁸⁰⁵ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 464.

⁸⁰⁶ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 625v.

Monasterio de Guadalupe	70 excusados otorgó la reina doña Catalina en 1411, puesto que no se encontraba quien guardase sus ganados, ni quien le administrase sus bienes, casas y heredades ⁸⁰⁸	
María Fernández, nieta de Juan Ruiz de Gaona		Recibió la confirmación de la merced que el monarca había hecho a su abuelo de las aldeas de Orturi, Quintana y Retuerto, por juro de heredad ⁸⁰⁹
El linaje Quiñones	Tenían por juro de heredad el cargo de merino mayor de la ciudad de Oviedo, tal como se lo reconoce una orden de la reina doña Catalina, fechada en 1413 ⁸¹⁰	

Hemos contabilizado en total ocho mercedes vitalicias, y setenta y tres juros de heredad en dinero, de los cuales cuarenta y seis los disfrutaban la familia real y los miembros masculinos de la nobleza, un 63,01 por ciento, seis estaban e manos de mujeres nobles, 8,21 por ciento, once en poder de eclesiásticos o instituciones de la Iglesia, 15,06 por ciento y cinco se repartían entre letrados del entorno regio, criados y algún concejo, un 6,84 por ciento. Los juros de heredad en forma de privilegios, generalmente excusados de algún impuesto son cinco y en ellos hay un predominio nobiliario, representaban un 6,84 por ciento. Con los datos de este reparto, sin duda, combinados con otros como por ejemplo el ejercicio de cargos en el gobierno o en la administración del reino nos servirían para mostrar la importancia adquirida por la nobleza en todos los órdenes.

De los veintiséis miembros varones de la alta nobleza la práctica totalidad están vinculados estrechamente con la corte, ejercen oficios en ella, en el gobierno del reino o en la administración territorial. Al margen de las mujeres, las tres llegaron a ser reinas de diferentes reinos peninsulares, las cinco que hemos recogido en un apartado específico pertenecían a la alta nobleza. Del estamento eclesiástico hemos extraído nueve ejemplos, de los cuales dos son de obispos -uno de ellos llegó a arzobispo-, dos cabildos catedralicios y cinco monasterios y conventos. Las ciudades están poco representadas, únicamente nos ha llegado el concejo de la entonces villa de Valladolid

⁸⁰⁷ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 361v.

⁸⁰⁸ A.H.N., Clero, leg. 1422, nº 31 y 32, citado por Marie-Claude GERBET, "La Orden", (1982), p. 236.

⁸⁰⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-158, fols. 76v-77r.

⁸¹⁰ Publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, nº 47, pp. 64-65; regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 481, p. 201.

Desde un punto de vista cuantitativo y aunque hay un predominio abrumador de las percepciones de la alta nobleza, es preciso señalar que algunos de sus miembros gozaban de varios juros de heredad, por citar dos casos, ambos con cinco, el almirante Enríquez y Juan Fernández de Velasco. Cualquiera de ellos supera en varias veces lo que perciben algunas instituciones de la Iglesia.

De los datos expuestos, sin duda muy pocos de lo que debió ser la realidad, llaman la atención las rentas donde se sitúan los juros, predominando las alcabalas, si bien no de forma mayoritaria, por el contrario los casos de rentas ligadas a la fiscalidad más antigua, como la martiniega son minoritarios. ¿Se puede ver en ello el interés creciente por el comercio y por lo tanto por rentas más seguras? También es interesante constatar en todos los casos el predominio, casi abrumador, de las poblaciones de la mitad norte peninsular, como lugares de percepción de esas rentas, de los ejemplos expuestos sólo se citan siete ciudades de la mitad Sur. En este caso, sobre todo, debemos ser cautos a la hora de hacer una valoración, pues la procedencia de los datos nos llevaría en una determinada dirección, sin embargo, es significativo que buena parte de la nobleza cuente con propiedades o rentas en esa mitad norte, sin duda muy relevante desde un punto de vista político y económico.

El monto total que hemos contabilizado para los juros de heredad en moneda asciende a 691.277 maravedíes, 15.125 doblas, 3.580 florines y 4 cornados. Si hacemos los cálculos de equivalencia de las doblas y florines en maravedíes y establecemos un cambio de 37 maravedíes para las primeras y de 50 para los segundos arrojan cifras de 559.625 y de 179.000 maravedíes, respectivamente. Por lo tanto, el total es de 1.429.902 maravedíes y cuatro cornados, de los cuales unos 333.000 maravedíes, aproximadamente un 23,28 por ciento, correspondía al infante⁸¹¹.

Entre los juros de heredad en forma de privilegios existe un predominio del número de excusados, en total ciento ochenta.

Así pues, como ha señalado Miguel Ángel Ladero Quesada respecto a las mercedes regias esto no hacía más que consolidar a la alta nobleza, “tributaria en gran medida de las liberalidades de la Corona”, lo que implicaba antes o después la creación de nuevas rentas o el recurso a ingresos de carácter extraordinario⁸¹².

3. 1. 2. *Gastos por libranza*

Los gastos por libranza se ordenaban todos los años, “casi siempre por medio de una orden de pago o *libranza* emitida por los contadores mayores de hacienda en nombre o por mandato del rey”, pagos que se hacían por diversos conceptos, tales como: servicios destinados al sostenimiento personal del rey; gastos concretos y específicos; raciones, quitaciones; sueldos; “tierras” o “acostamientos”; tenencias; mantenimientos; ayudas de costa y limosnas⁸¹³. Como de una u otra forma ya se ha tratado sobre alguno de estos términos en diversas partes de este trabajo, por ejemplo del primero al estudiar

⁸¹¹ Las estimaciones están realizadas después de las donaciones que hizo de parte de las doblas que recibió en herencia.

⁸¹² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Instituciones fiscales”, (1982b), p. 82.

⁸¹³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 52-54; “Instituciones fiscales”, (1982b), pp. 83-86.

la Corte y Casa regias, o del segundo en relación con los gastos ocasionados por la guerra con los granadinos, nos vamos a centrar en los gastos derivados de las raciones, quitaciones; “tierras” o “acostamientos”; tenencias; mantenimientos; ayudas de costa y limosnas.

Por otro lado, y para entender en toda su amplitud estas partidas de gasto, es interesante considerar como inherente al monarca el mantener a su costa a un elevado número de personas⁸¹⁴.

A. Raciones

Las raciones se cobrarían, en teoría, diariamente por los servidores de los oficios de la casa del rey⁸¹⁵. Conocemos que las raciones de la casa del rey se elevaban a la importante cantidad de 4.500.000 de maravedíes, en 1409 y en 1410⁸¹⁶, cantidad que en 1429 sólo ascendería a 1.169.000 de maravedíes⁸¹⁷. En relación con este concepto hemos recogido varios testimonios. Así, Pedro de Stúñiga, llevaba 80 maravedíes de ración diarios por el oficio de justicia mayor⁸¹⁸. Lorenzo Suárez de Figueroa, hijo de Gome Suárez de Figueroa, percibía 20 de ración diaria como doncel del rey⁸¹⁹, lo que supondría la cantidad de 3.700 al año. En las cuentas de Pedro Ortiz se da cuenta de varias personas que tenían asignada alguna ración por el monarca: Pedro Hurtado de Mendoza, 10 maravedíes diarios, en total 3.600 al año, la misma cantidad que percibían fray Martín, limosnero regio, y maestre Juan, experto en hacer lombardas, o los 40 que tenía Álgar Pérez de Guzmán, alguacil mayor de Sevilla⁸²⁰. Son cantidades poco importantes tanto en el contexto general de los gastos de la Hacienda regia como desde un punto de vista cuantitativo. De estas características también participan las raciones concedidas a caballeros moros, norteafricanos y granadinos, que habrían desertado, de los que hemos dado cuenta en relación con la política castellano-granadina. Según la fuente citada, en 1410 cuatro caballeros moros que se habían convertido al cristianismo, percibían 15 maravedíes diarios y 50 un infante de Benamarín, además de las ayudas para su vestuario, suponiendo 27.440 maravedíes⁸²¹. No serán los únicos en toda la

⁸¹⁴ “Vuestra ofrenda es proueer/ a muchos en todo el año/ con dineros e con paño/ para vestir e comer;/ a nobles por meresçer,/ a truhanes por su engaño;/ sea vuestro o sea estraño/ vuestro offiçio es mantener”. *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 206, p. 379.

⁸¹⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 53.

⁸¹⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 456 y 474, para cada uno de los dos años.

⁸¹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), apéndice II, p. 269.

⁸¹⁸ Marie-Claude GERBET, *La noblesse dans le royaume de Castille. Étude sur ses structures sociales en Estrémadure (1454-1516)*, París, 1979.

⁸¹⁹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 58, e *Ynventario... Villalba*, (1758), fol. 75r. Contrasta esta información con la que procedente de la misma fuente recoge Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), p. 118, quien señala que percibía anualmente, por el concepto señalado, 20.000 maravedíes, lo que nos parece excesivo.

⁸²⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 441, 442 y 471, 446 y 442-443, respectivamente.

minoría de Juan II, pues en el último año citado se señala también a un caballero al que se le asignan 12 maravedíes diarios de ración, en total 4.390, además de doce varas de paño de Yprés para su vestuario⁸²², otro más en 1413, que percibía 10 maravedíes, en total 3.600 y diez varas de paño de la misma procedencia⁸²³, así como otro en 1417, hijo de un alcaide, que tenía por merced 20 maravedíes diarios, 7.200 al año y dieciséis varas de paño de Yprés⁸²⁴.

También eran importantes las raciones que se concedían con motivo de una investigación, como ocurrió con la que se encomendó a Gonzalo Pantoja, bachiller en Leyes, al que se le pagaban 80 maravedíes diarios por el tiempo en que estuvo haciendo las pesquisas para evaluar los daños que hizo la gente de armas en el arzobispado de Sevilla⁸²⁵.

B. Quitaciones

Las quitaciones se cobraban una o varias veces al año por oficiales y empleados de la Corte, de otros organismos de la monarquía de carácter no militar, como el Consejo Real, y los continuos de la Corte⁸²⁶. En la reorganización de la Audiencia, solicitada al monarca por los procuradores en Cortes de Madrid de 1419, se aceptaba que el incumplimiento de los plazos fijados de permanencia suponía la pérdida de las quitaciones anejas al oficio de oidor⁸²⁷.

Conocemos muy pocos datos al respecto sobre la quitación que conllevaba el desempeño de algunos de los grandes oficios de la Corte o de la Administración del reino. El almirante Alfonso Enríquez disfrutaba de 90.000 maravedíes como miembro del Consejo Real y 20.000 más por el cargo de almirante⁸²⁸. El justicia mayor percibía cada año 40.000 maravedíes, al menos con fecha de 1420⁸²⁹. También es probable que Diego Pérez Sarmiento, repostero mayor y alcalde mayor de la tierra llana y provincia de Guipúzcoa, que percibía una quitación anual de 12.000 y de 3.000 maravedíes respectivamente,⁸³⁰ cobrara esas cantidades durante la minoría de Juan II. Sin embargo,

⁸²¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 471-472.

⁸²² A.G.S., Quitaciones de Corte, leg 1, fol 18.

⁸²³ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg 1, fol 19.

⁸²⁴ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg 1, fol 18. Las connotaciones políticas y el papel que pudieron desempeñar estos personajes en las relaciones castellano-granadinas se ha señalado al tratar sobre éstas.

⁸²⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 452.

⁸²⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 53.

⁸²⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 12-13.

⁸²⁸ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 159.

⁸²⁹ Marie-Claude GERBET, *La noblesse*, (1979).

⁸³⁰ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fol. 117 y leg. 4, fol. 419, citado por María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en*

desconocemos la quitación que percibían oficios como el adelantado, aunque es probable que no estemos descaminados si suponemos que estaría alrededor de 40.000 maravedíes, cantidad que percibía don Álvaro de Luna, en 1423⁸³¹.

Buena parte de la información que tenemos sobre esta cuestión procede de las cuentas de Pedro Ortiz. Aquí se señala que el licenciado Alfonso Fernández de Sevilla, oidor de la Audiencia, percibía 25.000 maravedíes de quitación. Gonzalo Sánchez, armador de la flota, gozaba de 4.000. Micer Salagrús Bocanegra, por los cargos de tesorero de la casa real y escribano de las armadas disponía de 7.000. El ingeniero Diego Alfonso tenía designados 3.600. Juan Martínez de Sevilla, que custodiaba los libros del contador mayor, recibía 2.600. Juan de Rojas, alcalde mayor de los hijosdalgo, 18.000. Luis González de Luna, escribano de cámara, 3.000. Sin concretar está la cantidad total que percibía por el oficio de oidor de la Audiencia el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza -es probable que fuesen 25.000 maravedíes como se asigna a otros oidores de la Audiencia-. Diego García de Sevilla, escribano de cámara cobraba 3.000. Maestre Andrea, médico real, tenía de quitación 40.000. Lope Ortiz de Stúñiga, por su oficio de guarda mayor 20.000 a los que añadía otros 2.000 por ser “tenedor de las llaves de los sellos de la mi chançellería por la Reyna”. Alfonso Fernández de Melgarejo, por el oficio de alcalde comisario entre los cristianos y los moros en el arzobispado de Sevilla con el obispado de Cádiz, llevaba 7.700. El contador Juan García 1.000 maravedíes. El doctor Juan González de Acevedo, por el oficio de oidor de la Audiencia, 25.000. Alfonso Fernández de Sevilla, arcediano de Niebla, oidor de la Audiencia 12.000. Nicolás Martínez, contador mayor 25.000. Ruy González de Medina, por el oficio de contador de las atarazanas, 4.000. Diego Fernández de Vadillo, escribano de cámara, 3.000⁸³².

En total se han contabilizado como ciertos 356.900 maravedíes, cantidad que representa el 13,55 por ciento de los 2.632.900 maravedíes a que se elevaba la quitación en 1429⁸³³.

C. Tierras

Los conceptos de “tierras” o “acostamientos” se refieren a las cantidades percibidas, sobre todo por la nobleza, a cambio de tener siempre en disposición de combate a un número de hombres de armas y de jinetes fijado de antemano en relación con la cantidad que percibían⁸³⁴. En nuestra época de estudio el primero de los dos términos es el que predomina en la documentación y al que haremos referencia.

la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV (1454-1474), Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1996, nota 151, p. 771.

⁸³¹ A.G.S., Quitaciones de Corte, leg. 1, fol. 1, citado por Juan TORRES FONTES, “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLI (1971a), pp. 77-78, de quien lo toman Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), p. 194.

⁸³² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 441 y 461, 442, 446, 446.447, 451, 460, 460 y 472, 460-461, 461, 461 y 472, y 472, respectivamente.

⁸³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 269, que da la cifra de 2.673.900 maravedíes.

En 1409 y con cargo a las alcabalas sevillanas se pagó la cantidad de 157.585 maravedíes de tierras, y en 1410 y situados sobre las mismas rentas se ordenó pagar 116.450 maravedíes⁸³⁵. En la lista de los vasallos reales que percibían alguna cantidad de tierra, según las cuentas de Pedro Ortiz, pueden encontrarse desde los más modestos que percibían 1.500 maravedíes por una lanza, que es lo más normal, aunque hay otros en los que no existe ninguna referencia al número de lanzas, muchos de ellos vinculados a lo que hoy denominamos la armada u oficios del ámbito marítimo, que percibían 750 o 1.200 maravedíes, por lo general, hasta importantes miembros de la alta nobleza, como Pedro Ponce de León, señor de Marchena que tenía cincuenta y tres lanzas en 1408 y que al año siguiente figura con sesenta.

Este último ejemplo es característico de como la alta nobleza o aquellos de sus miembros vinculados a la corte tenían asignadas un importante número de lanzas. Al margen de las doscientas de que disponía, con cargo a la Hacienda real, el infante don Fernando, y que suponían 400.000 maravedíes⁸³⁶, conocemos que Juan Álvarez Osorio tenía sesenta y cinco lanzas⁸³⁷, o que el conde de Benavente contaba con cuarenta⁸³⁸, por citar unos casos.

Los gastos totales generados por las tierras nos han llegado sin desglosar, sumados con otras partidas de gasto y referidos a un año posterior al que aquí tratamos, de ahí la imposibilidad de ofrecerlos.

D. Tenencias

Las tenencias eran los haberes que percibían los alcaides de las fortalezas y castillos del monarca⁸³⁹. Nos han llegado muy pocas noticias de este concepto y de ellas prácticamente ninguna, salvo en casos referidos a fortalezas dependientes de alguna ciudad o villa, menciona lo que percibían los alcaides por su tenencia. Sin embargo, y derivado de la situación de hostilidad entre castellanos y granadinos, el dinero destinado para ello, y sobre todo lo que conllevaba, pagas para las guarniciones y “liebas” o “llevas” de pan, supuso en 1429 la cantidad de 3.983.640 maravedíes⁸⁴⁰, cantidad que al igual que ocurre en otros casos también creemos que en éste podemos hacer extensiva a la minoría de Juan II.

⁸³⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 53.

⁸³⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 454-477.

⁸³⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 474.

⁸³⁷ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁸³⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 415, nº 7².

⁸³⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 53.

⁸⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 269, da la cifra de 3.884.640 maravedíes, por un libramiento que señala.

En el ámbito castellano-granadino conocemos que Pedro de Tous, alcalde de las Atarazanas de Sevilla, llevaba 35.000 maravedíes por su tenencia; Pedro Manuel percibió 6.000 -creemos que sería una parte de la paga- por la tenencia del castillo de Medina Sidonia; Ferrand Arias de Saavedra percibía como alcaide Cañete 18.000; mientras que Pedro Díaz de Sandoval, alcaide de los alcázares de la ciudad de Sevilla, percibió por su tenencia, para su reparación y otras cuestiones, 23.000⁸⁴¹. O, saliendo de la zona fronteriza, los 25.000 maravedíes que llevaban los Stúñiga por la tenencia del castillo de Burgos⁸⁴².

De los alcaides de otras fortalezas desconocemos lo que llevaban por sus tenencias. Así ocurre, por ejemplo, con Alfonso Fernández de Aguilar, alcaide y alcalde mayor de Alcalá la Real⁸⁴³, con Juan Delgadillo, teniente de la fortaleza de Murcia⁸⁴⁴, o con el almirante Alfonso Enríquez, que tenía el castillo y la fortaleza de Tarifa⁸⁴⁵.

Quizá más interesantes que las pagas que recibían los alcaides de las fortalezas sean las cantidades que se libraban para la defensa y avituallamiento de ellas porque, entre otras cosas, nos permite conocer el número de hombres que componían la guarnición: cuarenta hombres, la mitad jinetes y la mitad lanceros en Cañete; los vecinos: doscientos setenta en Alcalá de los Gazules, trescientos en Teba; la cantidad de vituallas necesarias: dos mil setenta y dos cahíces de trigo y cebada para abastecer Tarifa y Teba; o el monto de lo que importaba todo ello: 126.865 maravedíes en el caso de Cañete, 137.620 maravedíes para las villas de Zahara y el castillo de Ayamonte, 119.650 para llevar el pan y en las pagas de los vecinos de Tarifa y Teba, 107.640 en las pagas de los vecinos de Alcalá de los Gazules y 88.920 en las pagas de los vecinos de Teba⁸⁴⁶.

E. Mantenimientos

Los mantenimientos los concedía el monarca para que se siguiera conservando el mismo rango económico que se consideraba inherente a un determinado personaje,

⁸⁴¹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 441 y 472, 442, 461 y 471, respectivamente. El dato sobre Arias de Saavedra así como unos rasgos biográficos del personaje se encuentran en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), pp. 399-400. El mismo autor en *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 311, también se refiere a Pedro de Tous.

⁸⁴² María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), pp. 232-234.

⁸⁴³ Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 64, pp. 94-108.

⁸⁴⁴ A.C.O., Empleos, dignidades, oficios, leg. 16, nº 20, *Índice de Castrillo*, Tomo I, fols. 208v-209r.

⁸⁴⁵ De los varios testimonios que dan cuenta de ello hemos escogido los dos que siguen. A.D.A., carp. 2, nº 161 y 162, citados por José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, nota 357, p. 79, y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 13r-22v.

⁸⁴⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 461. La cantidad entregada para Cañete también en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 270.

asignándose importantes cantidades por parte de la Hacienda, por lo general, a miembros de la familia real y a otros de la nobleza⁸⁴⁷.

La propia familia real, tanto en la rama castellana como en la aragonesa, sería la más beneficiada. Enrique III ordenaba en su testamento que se diesen los mantenimientos que correspondían con su estado a la reina viuda de Juan I, doña Beatriz, a su tía y reina de Navarra, doña Leonor, a sus hijas María y Catalina, a su hermano Fernando, a la infanta Leonor, su mujer y a sus hijos⁸⁴⁸.

A la infanta María se le asignó un elevado número de doblas de mantenimiento en las cláusulas matrimoniales que se establecieron con su primo el infante don Alfonso de Aragón, en 1415, concretamente 10.000 hasta que se le pagasen las doscientas mil en que se había fijado su dote y a descontar dos mil quinientas en cada uno de los cuatro años que se tenía que pagar⁸⁴⁹. Sin embargo, las demoras en su pago, a las que ya nos hemos referido en otra parte de este trabajo, conllevaron continuas solicitudes por parte de la entonces ya reina aragonesa. Así, con fecha 15 de junio de 1420 la reina de Aragón se dirigía a don Sancho de Rojas solicitándole que intercediese ante el monarca castellano para que Alonso Martínez de Villarreal cobrase por ella los 190.000 marcos que se la debían de su mantenimiento, siendo ella infanta de Castilla⁸⁵⁰. En cualquier caso, a juicio de Ferrán Soldevila, la reina María percibiría 40.000 maravedíes con cargo a la Hacienda castellana⁸⁵¹, cantidad que nos parece bastante escasa, sobre todo, si se la compara con la de otros miembros de la familia real. Como, por ejemplo, con lo que tenía su hermana, la infanta doña Catalina, a quien se le confiscaron, en 1429, el millón cuatrocientos mil maravedíes que percibía en concepto de mantenimiento⁸⁵².

Una parte muy importante de los mantenimientos los llevaban los Trastámara aragoneses. Así, la reina doña Leonor alude en un documento fechado en 1417 a los 400.000 maravedíes que tenía asignados por su sobrino el rey de Castilla⁸⁵³. Sus hijos los infantes Juan y Enrique, y los respectivos cónyuges también disfrutaban de importantes cantidades. El primero, a fecha de 1429, cuando se le confiscaron, percibía 1.109.475 maravedíes de mantenimiento, y su mujer, la reina doña Blanca de Navarra, otros 400.000⁸⁵⁴. El infante don Enrique, maestre de Santiago, ¿cobraba con cargo a la

⁸⁴⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 53-54.

⁸⁴⁸ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 30-31; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 35-36.

⁸⁴⁹ A.G.S., Estado, leg. 2450, nº 34 y Pat. Real, leg. 12, nº 43.

⁸⁵⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols 74v-75r.

⁸⁵¹ Ferrán SOLDEVILA, "La Reyna Maria muller del Magnànim", *Sobiranes de Catalunya*, en *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, X (1928), p. 223.

⁸⁵² Procedentes de A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, fol. 36, las publica Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Las rentas castellanas", (1959c), nº I, pp. 195-197. R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 270.

⁸⁵³ M.D.R.M.C., cajón 1, nº 36, publicado en nota a pie de página por José Manuel NIETO SORIA, "El tesoro de doña Leonor, esposa de Fernando I de Aragón, en el monasterio de Guadalupe", *Acta Historica et Archeologica Mediaevalia* 18 (1997a), nota 9, p. 41.

Hacienda, en concepto de mantenimiento, los 600.000 maravedíes que se le confiscaron en 1429?⁸⁵⁵ Es probable, sobre todo si tenemos en cuenta que de no haber percibido una cantidad elevada difícilmente hubiera podido renunciar a ciento cincuenta mil maravedíes anuales que, según algún autor, utilizó para sobornar a quienes estaban en el entorno de la infanta doña Catalina, su prima, con la que en esos momentos pretendía casarse⁸⁵⁶.

Desconocemos qué cantidades llevaron otros miembros de las dos ramas de la familia real, pero nos ha llegado una mínima parte de lo que debieron ser unos elevados mantenimientos distribuidos en el entorno cortesano. Así, doña Beatriz de Portugal, mujer de Pero Niño, tenía concedidos por el rey 21.700 maravedíes de mantenimiento⁸⁵⁷. Juan Fernández de Velasco y Diego López de Stúñiga cobraban de mantenimiento de sus estados 100.000 maravedíes anuales cada uno, y de mantenimiento y para la enseñanza de monarca don Pablo de Santa María tenía concedidos 20.000⁸⁵⁸. A la altura de 1420 algunos miembros del Consejo Real tenían asignados 100.000 maravedíes, cantidad que se le concedió a don Álvaro de Luna después de los sucesos de Tordesillas ese año⁸⁵⁹.

Con cargo a las alcabalas de Sevilla se mandaron librar las siguientes cantidades en concepto de mantenimiento: a Cristóbal Rodríguez de Sevilla, 1.900 maravedíes; 50.000 de mantenimiento y ración a Pablo de Santa María, obispo de Cartagena; 20.000 a Nicolás Martínez, contador mayor; 20.000 a Alfonso García de Cuéllar; 1.000 a Juan Gutiérrez de Torres, maestro de las alas de la grúa; 100.000 al condestable Ruy López Dávalos; 10.000 a doña Margarita, hija del conde don Enrique Manuel; 24.000 a Pedro Ponce de León, señor de Marchena; 60.000 al adelantado Per Afán de Ribera y la misma cantidad al conde don Enrique Manuel⁸⁶⁰.

La simple suma de las cantidades destinadas a los miembros de la familia real - aunque no todos los datos se correspondan con nuestra época de estudio- arroja una cifra cercana a los cuatro millones de maravedíes, sin contabilizar lo que percibían los consejeros, cuyo número aumentó durante los años de la minoría de Juan II, o los grandes del reino, de ahí que nos interroguemos sobre cuál sería su cuantía real, sobre todo si lo ponemos en relación con la noticia de que en 1429 los gastos por esta partida superaban en poco los cuatro millones y medio.

⁸⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 165v-176v, publicado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), apéndice II, p. 270. La cifra de mantenimiento del infante don Juan no se encuentra recogida en la citada publicación, procede del documento.

⁸⁵⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 270.

⁸⁵⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 137.

⁸⁵⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-64, fol. 231v.

⁸⁵⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 32.

⁸⁵⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 95.

⁸⁶⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste", (1974), pp. 441, 442, 445, 450, 466, 467, 473 y 474.

F. Ayudas de costa

Las ayudas de costa las otorgaba el monarca para pagar ciertas situaciones, por el deseo de hacer una merced o para remunerar los gastos hechos en su servicio⁸⁶¹. Siguiendo la clasificación efectuada por Miguel Ángel Ladero Quesada, algunas de las que hemos recogido tienen que ver con ayudas para contraer matrimonio, como los 150.000 maravedíes que se concedieron a Diego Gómez de Sandoval para ayuda de sus bodas, o los 6.000 a Diego González de Argote⁸⁶². Con el mismo fin, la reina doña Catalina destina en su testamento la cantidad de 180.000 maravedíes y 1.000 florines, de los que fueron beneficiarios diez personas, nueve mujeres y un hombre⁸⁶³. Remunerar los gastos hechos en su servicio, por ejemplo en la guerra, como los 250.000 maravedíes otorgados al conde don Fadrique, en enmienda de la costa que hizo en servicio del rey en la guerra con los moros, o los 10.000 que se dieron a don Sancho de Rojas, entonces obispo de Palencia, por las ciento veinte lanzas y los seiscientos hombres que tuvo a su costa en la campaña de 1407⁸⁶⁴; en misiones de carácter administrativo, los 8.000 concedidos a Alfonso Fernández de Ledesma, procurador fiscal, en enmienda de la costa que hizo en servicio del rey procurando los negocios que pertenecían a su oficio en Andalucía⁸⁶⁵; para comprar una heredad, los 30.000 maravedíes concedidos a Sancha González y los 1.000 florines que por el mismo concepto irían a parar a María González⁸⁶⁶; o los 8.000 maravedíes que se mandan pagar a Yllana por los servicios prestados a doña Catalina en su enfermedad⁸⁶⁷. En otros casos las razones son más difíciles de desentrañar o sencillamente se englobarían dentro del deseo regio de hacer una merced, aquí entrarían las ayudas de costa concedidas al conde don Enrique Manuel de 60.000 maravedíes, los 10.000 que fueron a parar al licenciado Alfonso Fernández, oidor de la Audiencia, “por cuanto estouo e estaua conmigo regidentemente en mi servicio en la uilla de Guadalhajara”, los 9.500 que se dieron a Pedro Ponce de León, “por cuanto estouo regidentemente en mi serviço en la villa de Guadalhajara”, o los 4.000 y 3.000, respectivamente, que se entregaron a los donceles Fernando de Hoyos y Garci Álvarez⁸⁶⁸.

G. Mercedes y limosnas

Las mercedes o dádivas y las limosnas responden a distintos principios, puesto que el fin que anima a las primeras no tiene que ser necesariamente moral o tener una

⁸⁶¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 54.

⁸⁶² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 462.

⁸⁶³ Luis CORELL RUIZ, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Valencia, 1952, pp. 87-88.

⁸⁶⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 445 y 446, respectivamente.

⁸⁶⁵ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 452.

⁸⁶⁶ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁶⁷ Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), p. 88.

⁸⁶⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 474, 443, 445 y 462, respectivamente.

connotación religiosa, mientras que las limosnas se dan por amor de Dios para socorrer una necesidad, aunque en la época que tratamos la limosna también era considerada una vía de salvación⁸⁶⁹. Sin embargo, mercedes y limosnas aparecen a veces juntas en la documentación y se encuadrarían dentro de los gastos ordinarios por libranza que efectuaba la Corte, si bien las dádivas se hacían a personas o instituciones que, en la mayoría de las ocasiones, pertenecían a la nobleza y la clerecía o eran dirigidas por ellas, y las limosnas de que tenemos constancia iban a parar a instituciones de carácter religioso.

De acuerdo con las cuentas del arrendador de la alcabala de Sevilla, la Corona destinó la cantidad de 2.000.000 de maravedíes como dádivas y mercedes, en 1409, mientras que en esa fecha y al año siguiente dedicó 105.835 y 105.305 maravedíes como limosna⁸⁷⁰. Sin embargo, al menos en el caso de las mercedes que se expresan en el citado documento⁸⁷¹, la cantidad consignada sólo se refiere a las que se hicieron en dinero, por lo que no figuran las que se hacían en especie, como donaciones de villas, propiedades, etc.

En relación con las limosnas conocemos que el monarca disponía de un limosnero que se encargaba, entre otras cosas, de repartir el dinero destinado para subvenir las necesidades que se consideraban urgentes, puesto que el rey debía de “atender caritativamente a todos los que lo precisen”⁸⁷². Las limosnas, cuando aparecen en las cuentas de Pedro Ortiz y salvo en los casos en que figuran junto con las mercedes, raramente están desglosadas. Es interesante al respecto conocer cómo y en qué se gastó parte de la limosna concedida a Sevilla en 1408. Se elevaba a 77.950 maravedíes, mil varas de paño de sayal, ciento treinta de paño de “Blao e una pieça e media de paño de Melynas”, distribuidos de la siguiente manera: doscientos tres maravedíes diarios - arrojan la cifra de 74.095-, más zapatos, ropa y vestuario para trece pobres, que montaron 4.680 maravedíes, a lo que se añadían los quince que tenía asignado cada uno de ellos para costura, en total 195. Las mil varas de sayal se tenían que repartir entre los pobres el día de la Cruz, a razón de 7 maravedíes y 5 dineros la vara, que ascendieron a 7.500 maravedíes. Ciento treinta varas de paño de lana, a 85 cada una, que importaron 11.050 maravedíes. Pieza y media de Malinas 7.344. En total, y descontando 4.875 maravedíes del vestuario de los trece pobres, ascendió a 103.844 maravedíes, aunque en el documento pone cinco maravedíes más⁸⁷³. En los dos años siguientes -1409 y 1410-, como ya se ha señalado, la limosna ascendió a 105.835 y 105.305 maravedíes.

⁸⁶⁹ Así se expresa en una cláusula del testamento de la reina doña Catalina, publicado parcialmente por P. Henríquez FLÓREZ, *Memorias de las Reynas Catholicas, Historia genealógica de al Casa Real de Castilla, y de León, todos los Infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España*, vol. II, Madrid, 1790³, pp. 724-725. Sobre esta cuestión trata Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza en la España medieval. Estudio Histórico-Social*, Madrid, 1986, p. 277 y ss.

⁸⁷⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 461, 458 y 466, respectivamente.

⁸⁷¹ Hemos contabilizado del orden de noventa, en las que figura de forma específica el concepto “merçed” por el que se hacía y se han dejado al margen aquellas en las que figura junto con otro, como por ejemplo “merçed e limosna”.

⁸⁷² Según recoge Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza*, (1986), p. 264, de la obra *Castigos e documentos del rey don Sancho*, caps. LV y LXXII.

En esa línea de asistencia material contamos también con algunas cláusulas de los testamentos reales. El de Enrique III, siguiendo la línea de su abuelo y de su padre⁸⁷⁴ y que continuará su hijo⁸⁷⁵, mandaba que se pagase el vestido y la comida de seiscientos pobres durante los nueve días que durase su enterramiento⁸⁷⁶. Es difícil calcular a cuánto se elevaba la cantidad requerida para cumplir esta manda, sin embargo, como señala Carmen López Alonso, basándose en estudios que se han realizado para el área catalana, la cantidad destinada a la limosna de los pobres tiende a representar una tercera parte del total que se asignaba para las obras de caridad⁸⁷⁷. ¿Podemos hacerlo extensivo al ejemplo expuesto?

Aparte de estas pequeñas muestras nos han llegado otras procedentes de otras fuentes, por las que conocemos que el cabildo de la iglesia de Burgos recibía en concepto de limosna todos los años 1.000 maravedíes situados en las salinas de Añana⁸⁷⁸; que el convento de San Pablo de Valladolid tenía 5.500 de limosna, por juro de heredad; que el monasterio de Santa María de Valdedios gozaba de 3.600 a percibir en el salín de Avilés⁸⁷⁹; que el monasterio de San Andrés del Arroyo tenía 144 de limosna, por juro de heredad en Çucuelos, lugar de la merindad de Monzón⁸⁸⁰; que el monasterio de Santa Clara de Santander recibía 100 fanegas de trigo situadas en las alcabalas del pan de dicha villa⁸⁸¹; que el monasterio del mismo nombre de Salamanca tenía asignados 500 maravedíes en las alcabalas de dicha ciudad⁸⁸²; que el monasterio de Santa María de Lequeitio tenía una limosna de 2.000 anuales situados en el pedido de Bermeo⁸⁸³; que la iglesia de San Antolín de Tordesillas contaba con 1.500⁸⁸⁴; que el

⁸⁷³ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 441-442.

⁸⁷⁴ Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza*, (1986), pp. 380-381.

⁸⁷⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 229.

⁸⁷⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 24; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 28.

⁸⁷⁷ Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza*, (1986), pp. 382-383.

⁸⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. B, carp. 4, n° 47.

⁸⁷⁹ A.H.N., Clero, carp. 1612, n° 13; R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, t. II, fol 61v, regesto en *Colección Asturias*, vol. IV, (1952), pp. 280-281, citado por Juan URÍA RIU, “Oviedo y Avilés”, (1967), p. 223.

⁸⁸⁰ A.H.N., Clero, carp. 1736, n° 3.

⁸⁸¹ A.H.N., Clero, carp. 1950, n° 2.

⁸⁸² A.R.C.C.Sa., caja III, n° 27, regesto Ángel RIESCO TERRERO, *Datos para la historia del Real Convento de clarisas de Salamanca. Catálogo documental de su archivo*, León, 1977, n° 152, pp. 84-85.

⁸⁸³ A.M.Leq., reg. 1, carp. 3, leg. 38, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental de los monasterios de Santo Domingo de Lequeitio (1289-1520) y Santa Ana de Elorrio (1480-1520)*, San Sebastián, 1993, pp. 63-65, n° 34.

monasterio de San Benito de Valladolid recibía cada año de la reina cuatro o cinco mil maravedíes por ese concepto⁸⁸⁵; o que el monasterio de los jerónimos de La Mejorada tenían por limosna 1.000 maravedíes de juro y treinta cargas de trigo, que se les incrementaron en 1409 a 2.000 maravedíes y cincuenta cargas de trigo situados en las tercias de Madrid⁸⁸⁶.

Los diferentes gastos por libranza se satisfacían por conceptos muy diversos, por ejemplo las tierras y tenencias estaban vinculadas a la actividad militar, mientras que raciones y quitaciones serían los emolumentos percibidos por el ejercicio de cargos y oficios en la casa del monarca o en la administración del reino, de carácter no militar. Los datos que poseemos de este conjunto de gastos son muy diversos e incompletos. Por ejemplo, sólo conocemos el monto total de las raciones de la casa del rey en 1409 y en 1410, las tierras situadas sobre las alcabalas de Sevilla durante los mismos años, ciertas cantidades que se libraban para la defensa y el avituallamiento de las fortalezas fronterizas, algunas elevadas percepciones que llevaba la familia real en concepto de mantenimiento, ciertas ayudas de costa concedidas por los gastos realizados en una campaña militar, o las ayudas que se entregaban en concepto de limosna, sobre todo a instituciones religiosas. De ahí la dificultad para fijar cuál de ellos sería cuantitativamente el más importante y afectaría a un mayor número de personas.

4. LA FISCALIDAD Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES

4. 1. Apreciación sobre el fraude

Consideramos apropiado hacer un breve juicio sobre el fraude, entendido como aquellos actos que tratan de eludir una disposición en perjuicio, en este caso, del fisco, bien sea mediante el encubrimiento, la ocultación u otros métodos que se tratarán en este apartado.

La estructura fiscal de la Corona de Castilla a comienzos del siglo XV sin duda tenía deficiencias de tipo administrativo y contable, a las que hay que añadir la falta de controles. La carencia de lo que entendemos hoy como un presupuesto y por lo tanto de los ingresos y gastos propiciaba que el margen necesario para el fraude fuera “lo suficientemente amplio para que nadie supiese con exactitud su incidencia y volumen”. Al crecer la capacidad fiscal de la monarquía es normal suponer que se incrementara la rentabilidad del fraude y que aumentara su número. Las situaciones de fraude que vamos a tratar se daban en un período en el que el concepto de “administración honesta” aún no existía, puesto que no surgió como tal sino a partir de la Revolución de 1789. En el contexto de la minoría de Juan II de Castilla son evidentes las conexiones existentes entre fraude y poder, las distintas formas de fraude, ya se tratara de pobres o de poderosos quienes lo llevaran a cabo, la situación preeminente de los poderosos para llevar a cabo actividades fraudulentas, y la complicidad de algunos tribunales, oficiales e instituciones con los defraudadores⁸⁸⁷.

⁸⁸⁴ Miguel Ángel ZALAMA, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la Reina Juana I en Tordesillas*, Valladolid, 2000, pp. 167-168.

⁸⁸⁵ García C. COLOMBÁS, “El Libro”, (1963), p. 331.

⁸⁸⁶ A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Historia de Ávila*, (1991), nº 32, p. 489.

4. 2. Dificultades en la recaudación: deudas, fraudes, cohechos, resistencias

La preocupación por acaparar bienes materiales y sobre todo dinero para mantener su estado se da, sobre todo, aunque no de forma exclusiva, entre los miembros de los estamentos rectores de la sociedad castellana bajomedieval⁸⁸⁸. La capacidad de coacción que poseía la nobleza a través de las armas, o la imposición de penas espirituales en el caso de los eclesiásticos les podían servir para lograr apropiarse de parte de las rentas regias, bien a través del fraude, del cohecho, o de tomas directas, por citar unos casos⁸⁸⁹. Los momentos que tenían para ello eran la imposición de derramas extraordinarias, -relativamente frecuentes en la minoría de Juan II- la recaudación de tributos ordinarios o durante las guerras.

Pero nobles y eclesiásticos no eran los que oponían resistencia a la satisfacción de tributos ordinarios y extraordinarios puesto que, además de estar exentos del pago de la mayoría de ellos, se beneficiaban directa o indirectamente, sino que eran los habitantes de las ciudades, villas y lugares del reino, entre otros los menestrales, y en algún caso sus dirigentes los que, de una u otra manera, se resistían a otorgarlos -por ejemplo en Cortes-, demoraban su satisfacción y en otros casos defraudaban a la Hacienda⁸⁹⁰.

El discurso del infante don Fernando, ante las Cortes reunidas en Segovia a comienzos de 1407, refleja algunas de las prácticas que debían ser sino normales sí frecuentes en relación con la imposición de un tributo. En primer lugar, insta a pagar lo que le correspondiese a cada uno y que fomentase que los demás pagasen, dando claramente a entender el gran fraude que se hacía en estos casos. De ahí que para impedirlo se dirija a “todos los perlados e caualleros e escuderos que son señores de algunos lugares e comarcas”, para que no pusiesen ningún embargo en las rentas que eran necesarias para la guerra⁸⁹¹. Por su parte, los representantes de las ciudades se comprometían a cumplir los mandatos regios y a evitar poner embargo en ellos, como condiciones ponían: no gastar el dinero recaudado sino en el fin previsto, relevar en la medida de lo posible a los pecheros de ciudades, villas y lugares y, lo que es más

⁸⁸⁷ Todas estas cuestiones, al margen de las interpolaciones referidas a nuestra época de estudio, están sacadas de la Introducción de la obra de María Jesús FUENTE PÉREZ, *Finanzas y ciudades. El tránsito del siglo XV al XVI*, publicado en *Banco de España. Servicio de Estudios. Estudios de Historia Económica*, nº 25, Madrid, 1992a, pp. 13-16.

⁸⁸⁸ En relación con la nobleza puede verse el capítulo titulado: Avaricia e interés en la obra de Victor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1999, pp. 125-139.

⁸⁸⁹ Una relación de estos procedimientos la hace Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Instituciones fiscales y realidad social en el siglo XV castellano”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982b, p. 67, que especifica la distinta situación en que se encontraban nobles y clérigos, por ejemplo estos últimos más débiles política y militarmente.

⁸⁹⁰ En este último caso se encontrarían los fraudes ya señalados de los tejedores palentinos y zamoranos. Hemos expuesto, a través de lo expresado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Ingreso, gasto”, (1982a), p. 14, cómo la fiscalidad formaba parte del entramado del poder entre la monarquía y distintos grupos como la nobleza, el clero o las ciudades, bien a través de su reparto o de concesiones que permitían a éstos, que ostentaban otras fiscalidades, intervenir en su gestión.

⁸⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 71, el entrecomillado procede de esta última obra.

importante para nuestro propósito actual, reconocer las grandes deudas, “ansí de alcançes que son fechos como por otros que son para fazer si fuesen las cuentas fechas e tomadas”⁸⁹².

De nuevo, los procuradores del reino denuncian en las Cortes de 1411 las deudas que tenía la Hacienda regia de los años anteriores, no sólo las procedentes de los “pedidos y monedas delos dichos annos pasados” que, según ellos, estaban en poder de concejos y de arrendadores, sobre todo con el fin, antes citado, de aliviar en lo posible la presión fiscal que sufría el reino, sino que también había grandes deudas de maravedíes, de pan, de alcances y deudas de concejos, tesoreros y recaudadores⁸⁹³. Poco o nada debió hacerse en los años sucesivos. En 1418 los mensajeros de Murcia, que estaban en el “ayuntamiento” que el rey mandó hacer para armar una flota en ayuda de Francia, decían que parte del coste de ella se podía pagar con las deudas que se le debían al rey de los años pasados⁸⁹⁴. Y en las Cortes de Madrid de 1419 los procuradores volvieron a insistir sobre el problema que representaba la enorme deuda acumulada de años anteriores⁸⁹⁵. Sin embargo, fuera por la razón que fuese, entre otras podrían esgrimirse que al comienzo de un nuevo reinado hubiese una revisión general de cuentas y el cobro de las deudas pendientes⁸⁹⁶, o por el cambio de algunos miembros del equipo de gobierno y una diferente inclinación política⁸⁹⁷, es el único momento en que hay constancia de que se tomó una decisión al respecto, fruto de lo cual es el ajuste de cuentas de Pedro Ortiz, que comprendía el período 1402-1410⁸⁹⁸.

La Corona era la mayor acreedora pues, al margen de las cantidades que se adeudaban procedentes de las rentas o tributos, algunos miembros de la nobleza le debían importantes sumas por razones que, en la mayoría de los casos, no se señalan. Una deuda de este tipo era la que debía satisfacer Fernando Sánchez de Tovar, que se elevaba hasta los 388.000 maravedíes, razón por la cual se obligó por todos sus bienes, villas y lugares⁸⁹⁹. La razón de esta importante deuda, como reconocía el propio Sánchez de Tovar, era su apropiación de diversas cantidades en las rentas, pechos y derechos

⁸⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. IX, pp. 281-282; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 77 y 78, el entrecomillado procede de esta última obra.

⁸⁹³ *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 7-8.

⁸⁹⁴ A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fol. 60r-v.

⁸⁹⁵ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 17. Como ha quedado expuesto en el apartado dedicado a estudiar el papel de las Cortes, en Castilla se impuso el centralismo fiscal de la Corona, a pesar de que las primeras trataran de ejercer un control sobre la percepción de impuestos, elección de recaudadores y gestión de las sumas percibidas. Ludwig VONES, “Les ‘Cortes’ et la centralisation de la fiscalité royale dans les couronnes de Castille et d’Aragon au bas Moyen Age. Quelques lignes générales”, *Genèse médiévale de l’Espagne moderne. Du refus a la révolte: les resistances*, sous la direction d’Adeline Rucquoi, Nice, 1991, pp. 54 y 63.

⁸⁹⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla”, (1988a), pp. 358-359.

⁸⁹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. V y VI, p. 378-379.

⁸⁹⁸ María Asunción VILLAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 422.

⁸⁹⁹ A.D.C.A., n° 63, leg. 14, n° 4 y leg. 14, n° 161. Estos documentos tratan sobre la venta de alguno de esos lugares al almirante y cómo éste asumió el pago de cierta parte de la deuda.

durante los reinados de Enrique III y de su sucesor, para sufragar las necesidades que tenía⁹⁰⁰. De este mismo tipo, generalmente por tomas de rentas, debían importantes cantidades el condestable Dávalos, puesto que se había apropiado de 26.000 maravedíes de las alcabalas de su condado de Ribadeo, así como los diezmos y alfolíes de Ribadeo y Navia, desde 1403, Diego Pérez Sarmiento, repostero mayor del rey de 45.860 maravedíes que tomó de las salinas de Añana los años 1408, 1410, 1411 y 1412, Ferrand Sánchez Sarmiento, deán de Oviedo, que tomó 2.875 maravedíes de las salinas de Añana en 1408 y el conde Juan Alfonso Pimentel al que se le satisfizo la cantidad de 153.000 maravedíes por doscientos hombres, la mitad ballesteros y la otra mitad lanceros y cien hombres de armas, para que sirviese por dos meses en la campaña de 1407 y no lo había prestado⁹⁰¹, al igual que ocurrió en el mismo período con don Enrique de Villena, maestre de Calatrava⁹⁰². Otro deudor fue Gonzalo Osorez de Ulloa, sin que sepamos por qué concepto⁹⁰³.

La nobleza se apropiaba de muy diversas maneras de las rentas de la Corona. Una de ellas era la toma de los pechos y derechos que eran del rey, como habría hecho Gonzalo Núñez, maestre de Calatrava y reconocía Enrique III en su testamento⁹⁰⁴. Otra era el cobro de cantidades por la prestación de servicios militares lo que, en ocasiones, daba lugar a abusos o incumplimientos, como los de algunos nobles durante la campaña militar de 1407⁹⁰⁵. También lo era en erigirse en una especie de policía fiscal como habría ocurrido en Santiago de Compostela y su tierra con el conde don Fadrique, García Fernández Sarmiento y Diego López de Stúñiga que prendían por deudas de un concejo a otro o de una persona a otra, lo que motivó la protesta de la ciudad y la consiguiente carta regia para poner límite a estas prácticas⁹⁰⁶, o en la villa de Dueñas por parte de Pedro de Stúñiga⁹⁰⁷. O simplemente abusando y valiéndose de una posición de

⁹⁰⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 504, nº 28, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2006, p. 332, citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 191. El comportamiento de Fernán Sánchez de Tovar, por estas u otras razones con sus vasallos, los vecinos de Astudillo, exigiéndoles unas elevadísimas exacciones en contra del privilegio que tenían concedido por Enrique III, y haciéndoles otros agravios y sin razones, motivó la intervención de Juan II, quien a través de una misiva, emitida en 1416, le ordenaba su cumplimiento y la devolución de lo tomado a los vecinos. Anacleto OREJÓN CALVO, *Astudillo. Convento de Santa Clara. II Apéndice documental*, Palencia, 1984, nº VI, pp. 11-12.

⁹⁰¹ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

⁹⁰² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 98, nº 3, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1260, p. 215.

⁹⁰³ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

⁹⁰⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 26; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 31.

⁹⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIX, p. 289.

⁹⁰⁶ Antonio NEIRA DE MOSQUERA, *Monografías de Santiago. Cuadros históricos. Episodios políticos. Tradiciones y leyendas. Recuerdos monumentales. Regocijos públicos. Costumbres populares*, vol. I, Santiago de Compostela, 1850, pp. 217-218.

⁹⁰⁷ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El registro notarial de Dueñas*, Palencia, 1985, nº 51, p. 119.

predominio casi absoluto en la zona en cuestión, como era el caso de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja. Este linaje y más en concreto Juan Fernández de Velasco y su hermano Sancho fueron acusados por los concejos de dicha merindad, entre otras cosas, de fraudes y encubiertas en las alcabalas y monedas cada año y de tomas de lugares realengos por la fuerza⁹⁰⁸. La condena monetaria que se impuso a los Velasco unida a la entrega de todas las cartas que tuviesen del pedido y monedas que el rey mandó coger, serían buena muestra de la veracidad de las acusaciones, al margen de los intereses que pudieran mover a los denunciantes. Las mismas circunstancias concurren en los casos de Arias Pardo de las Marinas denunciado al monarca por el prior del monasterio de San Pedro de Soandrés y que había sido condenado por sentencias de los corregidores en el reino de Galicia⁹⁰⁹, y de Juan Álvarez Osorio que, en su testamento reconoce haberse apropiado de 10.000 de los 20.000 maravedíes que el rey mandó a Fernand Suárez de Torre, regidor de la ciudad de Astorga, para que hiciese un pozo en el alcázar del que él era tenente⁹¹⁰.

Al margen de lo que sería la apropiación propiamente dicha, la nobleza de forma directa o indirecta utilizó otras formas, quizá más sutiles, para tratar de hacerse con las rentas reales. Entre ellas estaban ciertas prácticas dilatorias o que simplemente impedían el desarrollo normal de la recogida de rentas. En este sentido nos ha llegado un documento donde se denuncia que los nobles ordenaban no acoger ni vender viandas en sus lugares de señorío a los arrendadores, que protegían a algunos pecheros diciendo que eran hombres suyos y que estaban exentos, que no declaraban el número de excusados que tenían y que trataban de extenderlo a otros, que apelaban al monarca solicitando su protección aduciendo que su lugar estaba libre del pago de monedas, que trataban de poner demoras en la satisfacción del pago, y, lo que se consideraba más grave, que intentaban impedir por diversos medios que se arrendasen las rentas, por ejemplo con amenazas a los arrendadores, para tomarlas a través de terceros por poco dinero y volver a arrendarlas a otros de forma indirecta por mayores cuantías⁹¹¹. Cuestión, esta última, que tiene que ver con el encubrimiento. De esta naturaleza sería la apropiación que el infante don Fernando denuncia que se hacía en las alcabalas y tercias de las tierras del mariscal Diego Fernández y de otros señores, en el obispado de Córdoba, razón por la que decide mandar coger y recaudar las rentas en “fieldata” a Juan Fernández de Villanueva⁹¹². Aunque, a juicio de alguna autora actual, el infante no predicaría con el

⁹⁰⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 4, publicado con la signatura leg. 179, nº 3, por Antonio MORENO OLLERO, “Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, X (1994), pp. 130-137.

⁹⁰⁹ A.H.N., Clero, carp. 525, nº 24.

⁹¹⁰ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11.

⁹¹¹ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito de interés para la historia de la Hacienda castellana en la Baja Edad Media: el “Cuaderno de condiciones” fiscales de 1411”, *Moneda y Crédito. Homenaje a D. José Antonio Rubio Sacristán I*, 128 (1974), pp. 44 y 48-53. Consta que también se produjeron amenazas en la ciudad de Córdoba en 1411 por parte de los Méndez de Sotomayor sobre el fiel encargado por el cabildo de coger el diezmo del almojarifazgo. A.C.Có., 040 Cajón Z, nº 55.

⁹¹² Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.10, nº 17, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores de Baena y Cabra y Juan II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), nº VI, pp. 456-457.

ejemplo a raíz de lo que ocurría en su villa de Paredes de Nava, donde los derechos reales no se pagaban con regularidad o eran usurpados por él⁹¹³.

Otro de los problemas que se dio fue el de los choques o intromisiones de distintas jurisdicciones, la real, por un lado, y la señorial perteneciente a los laicos o a los eclesiásticos, por otro. Valga citar como ejemplo que el 22 de abril de 1407 Pedro Martínez, alcalde de Castromocho, sentenció en el pleito que presentó don Salomón, vecino de Paredes y arrendador, contra el concejo de Tamariz, al que reclamaba, en nombre del monarca, un tercio del diezmo. Los reyes de Castilla, como quedó demostrado, no habían llevado nunca un tercio del diezmo, sino que dos terceras partes habían sido de los señores de la villa y el tercio restante de la Iglesia de Palencia y de los prestameros de ella⁹¹⁴.

La fuerza de la nobleza, la situación económica por la que pasaban, la estructura social, el alejamiento de la Corte, como en el caso gallego, la avaricia, o la necesidad de mantener su estatus serían algunas de las razones que movieron a los nobles a actuar de esas maneras.

Una cuestión por resolver es conocer hasta qué punto algunas de las intromisiones nobiliarias en las cuestiones fiscales respondían a sus propios intereses o, dependiente su actuación de la monarquía, eran un intento de erosión de las haciendas concejiles por parte de ésta y, por ende, de apropiación de algo que no le pertenecía.

Por su parte, la Corona empleó diferentes recursos para resarcirse de las pérdidas, el primero era dictar medidas para evitar el fraude⁹¹⁵, pero una vez cometido éste el más utilizado, quizá por ser el más efectivo, fue no librarles los maravedíes de tierra, merced, ración y quitación hasta que pagasen al rey lo que debían, como se decidió hacer con varios magnates⁹¹⁶, o incautarse de todos los bienes en el caso de la muerte de un recaudador hasta que se le pagase todo⁹¹⁷.

Las resistencias a satisfacer los impuestos bien por una elevada presión fiscal⁹¹⁸, por aversión⁹¹⁹, por necesidad, por estar exentos, como forma de expresar su malestar,

⁹¹³ María Jesús FUENTE PÉREZ, "Las cargas reales de un concejo de señorío. La villa castellana de Paredes de Nava en la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 27 (2000), p. 61.

⁹¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 63, nº 14.

⁹¹⁵ Algunas de estas disposiciones se contienen en el Cuaderno de condiciones sobre el arrendamiento de las alcabalas de 1413. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, pp. 400-431. Alberto GARCÍA ULECIA, "El papel", (1986), pp. 92-93, distingue entre las medidas previas a la transacción o venta, cuando se ha producido el acto, y en relación con los corredores que intervienen en ventas y trueques que devengan alcabala.

⁹¹⁶ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁹¹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 81v-82r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CVII, pp. 190-191.

⁹¹⁸ En el caso de Murcia se echaron 15 monedas en 1407, en 1408 y en 1409, 13 en 1410 y 15 en 1411. Véase al respecto María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "“Servicios” castellanos", (1980b), pp. 66-71.

por una difícil situación interna de la ciudad, o por otras múltiples razones parecen encontrarse en los casos que se dieron durante la minoría de Juan II. Así, por ejemplo, los vecinos pecheros de la ciudad de Cuenca alegaban en el pleito que les enfrentaba con los caballeros guisados que el elevado número de personas que se excusaban de contribuir tendría como consecuencia el despoblamiento de la ciudad⁹²⁰. En Murcia, la rebeldía económica habría estado en función de la resistencia ciudadana al autoritarismo del condestable Dávalos⁹²¹, aunque creemos que sería importante valorar las diferentes pretensiones de la Hacienda real y del concejo de la ciudad sobre el valor de las monedas. La primera, que acabó imponiéndose, lo estableció en 10.000 maravedíes, mientras que el segundo pretendía que fuera de 8.000⁹²². Juan II, ante las resistencias del concejo de Murcia a hacer los pagos, se dirigía a ella en 1411 exigiéndole que diesen cuenta de todo lo recogido como diezmos y aduanas a su recaudador, ya que “lo non avedes querido ni queredes fazer”⁹²³. Los subterfugios legales también parece que fueron utilizados para demorar los pagos. En ese sentido, los arrendadores denuncian que algunas personas apelaban por cuantía de cuarenta y ocho maravedíes y lograban que los alcaldes les diesen un plazo de tres meses para proseguir su demanda, razón por la cual se perdían muchas rentas⁹²⁴. Situaciones de estas, sin duda, estarían en relación con la mayor o menor cantidad que les correspondiera aportar y de lo que representaba en el conjunto de sus ingresos. En cualquier caso, el rey debía mostrar rigor con las demoras en los pagos⁹²⁵. En la práctica, las necesidades, la prudencia, el realismo, o la incapacidad nos ofrecen ejemplos de todo lo contrario, a lo sumo se impusieron algunas multas.

Se dieron también situaciones como las negligencias judiciales demorando los pagos a los arrendadores, los sobornos y cohechos de los que se beneficiaban algunos de estos últimos, o la concesión de una prolongación de los plazos para pagar⁹²⁶. ¿Pueden considerarse los primeros como una forma de resistencia a las exacciones regias? ¿Respondían a cuestiones puntuales o eran conductas bastante generalizadas? Son algunas de las cuestiones que cabe plantearse y para las que las respuestas que pueden

⁹¹⁹ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “Ejército, Diplomacia y Finanzas como medios de acción del Estado en la Baja Edad Media”, *Studium*, Tomo III, 7-8 (1959), pp. 100 y 101. Considera que a causa de las circunstancias difíciles, sobre todo derivadas de la guerra, es como la idea del impuesto va siendo aceptada como una necesidad por la población, si bien sostiene que tanto ésta como la monarquía la consideran una fórmula provisional que acabará con la paz.

⁹²⁰ A.M.C., s/leg., publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), n° 105, pp. 398-411, y por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), n° 194, pp. 444-452. Los pechos excesivos como motivo de migraciones los trata Susana ROYER DE CARDINAL, “Algunos aspectos de las migraciones en la Castilla del siglo XV”, *Fundación para la historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), pp. 106-107.

⁹²¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Rentas reales”, (1980c), p. 44.

⁹²² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, ““Servicios” castellanos”, (1980b), p. 38.

⁹²³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 161v-162r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CLXVII, p. 323.

⁹²⁴ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 55.

⁹²⁵ Denis MENJOT, “La incidencia social”, (1986), pp. 213 y 225.

⁹²⁶ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), pp. 53, 54 y 56.

darse no son más que conjeturas. En el caso de los cohechos ocurre algo parecido, aunque alguna de las razones por las que se produjeron si que nos ha llegado: “los arrendadores por enplazar a los labradores muchas vezes en diuersos tiempos se dexan cohechar por non perder sus lauores”⁹²⁷. Aunque la situación inversa parece que estuvo bastante generalizada, de ahí que se responsabilice principalmente a los arrendadores⁹²⁸.

Otra de las formas de fraude fue la concertación⁹²⁹, como la que hicieron los dezmeros y mercaderes en el obispado de Calahorra tocante a los diezmos de la mar, durante el período fiscal de 1408-1411, lo que motivó que se cobrase la cuarta parte y aun menos⁹³⁰, con la consiguiente pérdida para la Hacienda.

Cuestión aparte es conocer si se vigilaba y se defraudaba igual en los tributos ordinarios o extraordinarios que se imponían. Es posible, por el carácter excepcional e imperioso de estos últimos, que se extremara aún más la vigilancia y, por lo tanto, fuera más complicado liberarse del pago, aunque en ambos casos la parcelación de las distintas fases del proceso recaudatorio, o la frecuencia de los tributos, recuérdese que servicios, pedidos y monedas estaban fraccionadas, a veces en partes desiguales, podían dificultarlo.

Además de los tipos de fraude señalados, en relación sobre todo con los ciudadanos, Denis Menjot ha tipificado -basándose en la documentación murciana- otros de los que se cometían, tales como evitar ser censado, disimular los bienes, añadirse a un grupo de exentos, la emigración interior o exterior, o las injurias o amenazas contra los agentes del fisco⁹³¹. En algún caso, hay evidentes paralelismos con las prácticas de los estamentos privilegiados.

4. 3. Privilegiados y exentos

A las carencias de tipo demográfico o fiscal, por ejemplo, que podían dificultar la recaudación también hay que sumar las que en ocasiones planteaban en la comunidad los poderosos o los que aspiraban a ello. En este sentido es necesario precisar la distinción entre privilegiados y exentos. Los primeros eran la aristocracia y el clero que no pechaban, mientras que estaban exentos o “excusados” de distintos pagos a título

⁹²⁷ Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, “Un documento inédito”, (1974), p. 54.

⁹²⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 57r-60r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXIV, pp. 535-542. “Despechados e bendydos/ son muy muchos labradores;/ cohechados de arrendadores/ los trahen muy apremiados,/ ca les venden ssus vestydos/ por muy poco bien ayna;/ esto avrien por melesina/ sy fuesen bien defendidos”. *Cancionero*, vol. III, (1966), n° 296, p. 643.

⁹²⁹ Según Alberto GARCÍA ULECIA, “El papel”, (1986), p. 92, “No era infrecuente que los vendedores obligados al pago del impuesto, sobre todo los comerciantes, concertaran una iguala o avenencia con el arrendador de la alcabala, pagando un tanto alzado periódicamente”.

⁹³⁰ Luis Miguel Díez de Salazar Fernández, *El diezmo viejo*, (1983a), p. 20.

⁹³¹ Denis MENJOT, “La incidencia social”, (1986), pp. 242-244. Sobre los movimientos migratorios véase también del mismo autor “L’immigration a Murcie et dans son territoire, sous les premiers Trastamares (1373-1420 environ)”, *Revue d’Histoire Economique et Sociale*, 53 (1975b), p. 259, especialmente, donde señala que, según el concejo de Murcia, entre junio de 1407 y abril de 1408, entre 50 ó 60 familias habrían emigrado de la ciudad.

individual y colectivo ciertas personas o lugares⁹³², como eran diversas categorías socioprofesionales, villas y monasterios. No pretendemos recoger aquí una lista de exentos que hemos ido distribuyendo al tratar las diferentes rentas que cobraba la Corona, tan sólo hacernos eco de lo que en relación con ello ha expuesto algún autor en su ámbito de estudio. En el caso de la ciudad de Murcia Torres Fontes da cuenta de cuatrocientos cincuenta y seis nombres, de los cuales trescientos setenta y dos eran hombres y ochenta y cuatro mujeres que figuran como hidalgos exentos, reconocidos por el concejo en una *Relación* que éste manda hacer en 1418 lo que, en su opinión, suponía el veinticinco por ciento de la población de Murcia⁹³³. Por su parte, Denis Menjot ha cuantificado en quinientas el número de personas privilegiadas en Murcia en 1418, mientras que en la misma época algo menos de ciento cincuenta gozaban de algún tipo de exención, ambos grupos no llegaban ni al diez por ciento de la población de la ciudad⁹³⁴. Sin embargo, a juicio de este mismo autor, entre los años ochenta del siglo XIV y los treinta del siglo XV se habría producido un aumento en el número de exentos en el reino de Murcia⁹³⁵. Este aumento en el número de exentos también se observa en el caso de Sevilla, para los años de nuestro estudio. Así, en 1407 había veinticinco francos en el alcázar, excluidos los mudéjares y en 1420 la cifra se había elevado hasta los ciento tres. A estos hay que sumar los doscientos monederos, los siete guardas de la capilla de los reyes, los veinticinco exentos del arzobispo y los cuarenta y cuatro de los familiares del cabildo catedral, a los que hay que añadir los cuatro oficiales de la catedral, que arrojan una cifra de trescientos ochenta y tres⁹³⁶. Esta cantidad nos parece ciertamente reducida si se tiene en cuenta la población de la ciudad de Sevilla en esos momentos o si se comparan los datos con los de Murcia, por ejemplo, o con los de Chinchilla que, a mediados del siglo XV, poseía ciento diecisiete, porcentaje que suponía el 17,3 por ciento del total de su población⁹³⁷. En el concejo de Paredes de Nava, según toma María Jesús Fuente de Juan Carlos Martín Cea, veintiocho de sus vecinos, los que habían estado con su señor, el infante, en la toma de Antequera, estuvieron exentos⁹³⁸.

⁹³² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), p. 210.

⁹³³ Juan TORRES FONTES, “Los hidalgos murcianos en el siglo XV”, *Anales de la Universidad de Murcia*, nº 1-2, vol. XXII (1963-1964), p. 13. Denis MENJOT, “Los nombres de bautismo de los murcianos durante la Baja Edad Media: un testimonio sobre su universo mental y religioso”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 1 (1981a), pp. 11-18, utiliza el citado documento para estudiar las mentalidades y creencias religiosas a través de la onomástica. Uno de los exentos, el regidor Pedro Ruiz Delgadillo, merece un breve comentario referido a los años que aquí estudiamos, por parte de Francisco de CASCALES, *Cartas Filológicas III*, Edición, introducción y notas de Justo García Soriano, Madrid, 1941, epístola VIII, pp. 176-177.

⁹³⁴ Denis MENJOT, “El impuesto real”, (1986), pp. 167, 169 y 176, respectivamente.

⁹³⁵ Denis MENJOT, “La incidencia social”, (1986), pp. 238-239.

⁹³⁶ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, pp. 244, 249-250 y 253-255.

⁹³⁷ María del Pilar GIL GARCÍA, “La población de Chinchilla a mediados del siglo XV”, *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. I, Murcia, 1987, p. 626.

⁹³⁸ María Jesús FUENTE PÉREZ, “Fuegos fiscales y fuegos reales. Paredes de Nava en el siglo XV”, *En la España Medieval*, 16 (1993), p. 93.

Circunstancias diferentes concurrían en las poblaciones de las zonas fronterizas de las cuales, al margen de enclaves como Antequera⁹³⁹, hemos escogido un caso sino excepcional si llamativo aunque sea de años posteriores a los que aquí se estudian, es el de Logroño donde, de acuerdo con el Padrón de la Moneda Forera de 1454, los pecheros de la ciudad eran el 50,34 por ciento y los exentos el 49,66 por ciento. Cifra tan elevada de exentos se justificaría en razón de su proximidad al reino de Navarra, a los ataques que sufrió la ciudad por parte del adelantado Diego Manrique en 1443-1444 y a la concesión de franquicia por diez años que concedió Enrique IV a los nuevos pobladores⁹⁴⁰.

Directamente relacionados con la exención están los pleitos para probar la hidalguía⁹⁴¹. Los casos que nos han llegado tienen que ver con la adscripción como pecheros de personas que tenían la condición de hidalgos. Así quedó probado con doña Marina, mujer de Rodrigo Alfón, por un lado y el concejo de Gumiel de Mercado, por otro⁹⁴²; con Alfonso Verdugo enfrentado al concejo de la aldea de Carpio, en el término de Medina del Campo⁹⁴³; con Ferrant Ruiz en el concejo de Medina de Campo⁹⁴⁴; o con Gómez Fernández, vecino de Gordoncillo⁹⁴⁵.

4. 4. Los judíos y el arrendamiento de rentas reales

¿Cuál fue la influencia fiscal que pudieron tener las medidas antijudías decretadas en 1408⁹⁴⁶ y en 1412⁹⁴⁷, y que marcaban la pauta legal antijudía del

⁹³⁹ Francisco ALIJO HIDALGO, “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, p. 409.

⁹⁴⁰ José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA y Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, *Demografía y sociedad: la población de Logroño a mediados del siglo XV*, Logroño, 1991, p. 25.

⁹⁴¹ Marie-Claude GERBET y Janine FAYARD, “Fermeture de la noblesse et pureté de sang dans les concejos de Castille au XV^{ème} siècle: à travers les procès d’hidalgúia”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), pp. 445-448, han sistematizado las distintas fases por las que atravesaba un proceso de hidalguía: 1) Demanda, 2) Respuesta, 3) Receptoría, 4) Testimonios, 5) Probanza y 6) Sentencia definitiva.

⁹⁴² A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 43, nº 4.

⁹⁴³ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 100, nº 20.

⁹⁴⁴ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 35, nº 3.

⁹⁴⁵ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 33, nº 9.

⁹⁴⁶ Entre las varias fuentes donde se encuentra señalamos las siguientes: A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 70v-71r, publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), nº IV, pp. 107-110, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCII, pp. 164-166; A.M.To., Archivo Secreto, cajón 5, leg. 7, nº 1; B.N., Mss. 1200, fols. 1r-3r; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, O. I. 16. Alfonso DÍAZ DE MOLTALVO, *Ordenanzas Reales de Castilla en Los Códigos Españoles*, vol. VI, Madrid, 1849, Lib. VIII, tit. III. De los judíos y moros, ley XXIX, pp. 503-504.

⁹⁴⁷ A.H.N., Estado, leg. 3204, nº 2^o; B.C.Có., Ms. 58, fols. 16r-20v, regesto por Antonio GARCÍA Y GARCÍA, Francisco CANTELAR RODRÍGUEZ y Manuel NIETO CUMPLIDO, *Catálogo de los manuscritos e incunables de la Catedral de Córdoba*, Salamanca, 1976, nº 7, pp. 130-131; Real Biblioteca de El Escorial. Mss. castellanos, Z. II. 14, fols. 297a-298b; R.A.H., 9/5436, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad*,

momento?⁹⁴⁸ Al respecto, contamos con muy pocos datos, los que proporcionan Denis Menjot, que señala que hasta octubre de 1408 en que la monarquía impuso la ordenanza que prohibía recoger los impuestos a los judíos, éstos acaparaban las rentas en fieldad y que en 1407 sólo una de las de Murcia se les había escapado⁹⁴⁹. O Juan Torres Fontes que, basándose en los libros de acuerdos concejiles de Murcia, dice que durante los últimos años de gobierno del regente se puede observar una disminución en el número de judíos que intervenían en los arrendamientos y recaudaciones de las rentas reales y concejiles⁹⁵⁰. Las limitaciones a que estuvieron sometidos incluían también los préstamos de dinero⁹⁵¹, de ahí que afectara a sus intereses una cédula otorgada por Juan II en 1419 tocante a las enajenaciones por deudas⁹⁵². Sin embargo, a pesar de las prohibiciones algunos judíos siguieron ocupando puestos de índole hacendístico-fiscal en casas nobles, como la de los Velasco⁹⁵³, y parece ser que la nobleza en su conjunto “no trasladó a la organización de su esfera doméstica y de sus dominios la ofensiva antijudía”⁹⁵⁴ de la monarquía. Pero es muy probable que otros, de los que desconecemos

Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba, t. XVII, Parte IV, fols. 28r-39r y en Ms. 9/5437. Está publicado por José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol. III, (1960), pp. 618-626, como procedente del Archivo Municipal de León y de la Biblioteca Nacional, aunque no proporciona signatura. Y también por Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Volumen I. Estudio histórico y Colección documental*, Madrid, 1979, n° 49, pp. 446-449, con la signatura Z. I. 6, fols. 139v-141v, y por Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social*, (1985), n° LXXVII, pp. 400-405.

⁹⁴⁸ Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, “Fiscalidad y demografía sobre judíos de Cáceres en el siglo XV: algunos datos para su estudio”, *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, (ed. Antonio Viudas Camarasa), Cáceres, 1980, p. 232.

⁹⁴⁹ Denis MENJOT, “El impuesto real”, (1986), p. 148, que aclara que la lista que proporciona Torres Fontes está incompleta.

⁹⁵⁰ Juan TORRES FONTES, “Moros, Judíos y Conversos”, (1960b), pp. 81-82.

⁹⁵¹ Véase al respecto A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 82, publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos”, (1981), n° V, pp. 110-111, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CII, pp. 182-183. Donde se da cuenta de una carta de emplazamiento de Juan II por la que ordena el proceso contra dos judíos murcianos Ibrahim Alfatex y Aben Juga, acusados de usura. La denuncia provenía del procurador fiscal y promotor de la justicia del rey, y se les acusaba de haber: “dado asy a logro desde tres años a esta parte fasta en quantia de çient mill maravedis cada uno de vos”, por lo que el pleito se tenía ver ante la corte del rey. Sobre el encubrimiento de la usura trata Marjorie GRICE-HUTCHINSON, *El pensamiento económico en España (1177-1740)*, Barcelona, 1982, pp. 51-63, especialmente. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Crédito y comercio de dinero en la Castilla bajomedieval”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 11-12 (1990-1991), pp. 150-151, no niega la importancia que el préstamo de los judíos tuvo en Castilla, sin embargo, considera conveniente poner de relieve que la impopularidad de los judíos venía determinada también por su intervención en la gestión y arrendamiento de rentas reales, eclesiásticas o señoriales, lo que habría motivado la idea de que sólo sus miembros practicaban el crédito y el comercio de dinero, siendo evidente que muchos otros, no judíos, también llevaban a cabo operaciones de crédito bajo diversas formas.

⁹⁵² José Ramón ONEGA, *Los judíos en el reino de Galicia*, Madrid, 1981, p. 359.

⁹⁵³ Sería el caso de don Corcos que intervino en numerosas compras de su señor, Juan Fernández de Velasco, de las que señalamos las recogidas en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, n° 43, 44 y 45.

⁹⁵⁴ Isabel BECEIRO PITA, “La vinculación de los judíos a los poderes señoriales castellanos (Siglos XII-XV)”, *Xudeus e Conversos na Historia. II Sociedade e Inquisição, Actas do Congresso Internacional* (Ribadavia 14-17 de octubre de 1991), Santiago de Compostela, 1994b, p. 99.

su importancia numérica, ya como conversos, como García Álvarez, antes llamado don Samuel Deus Ajuda, arrendador en 1411⁹⁵⁵, pudieran constituir un grupo destacado.

Tras la práctica derogación de las leyes anteriores, al comienzo del reinado efectivo de Juan II aparece algún documento en el que se contienen los nombres de varios arrendadores judíos, como fue el caso, entre otros, de don Abraham Aben Xuxen y don Yuçaf Abudarham, arrendadores de los diezmos de los puertos⁹⁵⁶.

En cualquier caso, y como señala Miguel Ángel Ladero Quesada, desconocemos el “número de personas, aportación de capital, control de rentas y otros mecanismos fiscales” que tenían los judíos sobre el sistema hacendístico castellano. Este autor destaca cómo a partir del reinado de Enrique II los judíos no aparecen como recaudadores o tesoreros, contadores u oficiales públicos de la Hacienda, sino como arrendadores y no de forma abrumadora⁹⁵⁷.

4. 5. Conclusión de Política económica y Hacienda regia

Durante la minoría de Juan II existió un gran interés por parte de la Iglesia, y sobre todo de la nobleza, por hacerse con percepciones sobre los tributos ordinarios, por donación o por compra, aunque buena parte ya estuviera en sus manos, en forma de diversas cantidades o mediante exenciones, situadas sobre ellos, como se puede ver en el caso de diversas instituciones eclesiásticas en el servicio y montazgo. También se manifiesta la tendencia, por parte de los beneficiarios de alguna renta, a lograr percibirla en sus posesiones, cerca de ellas o en rentas seguras. Por ejemplo, las derivadas de las capitaciones de judíos y mudéjares, cuyo número había disminuido por las conversiones.

Es una época en la que se produce un incremento de las relaciones comerciales, fruto, entre otras razones, de una mayor estabilidad, lo que incide no sólo en un aumento en la recaudación de los diezmos y aduanas, sino también en la proliferación de la saca de cosas vedadas. Constatándose la pérdida de importancia progresiva de los pechos y derechos tradicionales.

Las empresas bélicas que acometió la monarquía exigieron recurrir a exacciones extraordinarias para hacerlas frente, lo que motivó una gran presión fiscal, de lo que son buen ejemplo la imposición de servicios y el pago de monedas.

En la vertiente de los ingresos, y entre otras razones, por los deseos de intervención de la monarquía y por las necesidades generadas por su política y red de relaciones, se produce un avance en la apropiación de rentas de carácter eclesiástico, como ocurre con las tercias, que pasan a arrendarse conjuntamente con otras y sobre las

⁹⁵⁵ A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 31, publicado Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia*, (1987), pp. 602-604, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, nº 21, pp. 830-832, según esta autora son los números 29 y 35 del Índice de Documentos.

⁹⁵⁶ A.H.N., Clero, carp. 187, nº 9, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo*, vol. II, (1979), nº 747, p. 222.

⁹⁵⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de impuestos reales”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982c, p. 148.

que se sitúan donaciones a instituciones y a particulares. Además, continúa el recurso a los préstamos de carácter voluntario o forzoso para hacer frente a contingencias apremiantes o a intereses de tipo particular.

Entre los gastos ordinarios de la Corona cabe destacar los juros de heredad, en moneda y en forma de privilegios, la mayoría de los cuales están en manos de la nobleza y situados en las alcabalas. Al margen de éstos, los gastos por libranza, satisfechos por conceptos muy diversos, se debieron de incrementar, como sabemos que ocurrió con los derivados de las acciones militares llevadas a cabo.

LA POLÍTICA MONETARIA

1. LA POLÍTICA MONETARIA

“La acuñación de moneda era de antiguo un monopolio regio en Castilla”, y el monarca cobraba unos derechos por cada marco de oro o de plata que se acuñaba¹, en las cecas que funcionaban; en 1429 las de Burgos, Toledo, Sevilla y La Coruña². Este monopolio implicaba el derecho o privilegio de quebrar la moneda recibiendo a cambio la denominada moneda forera, cuyos orígenes se remontan a las Cortes de Benavente de 1202³, aunque en la Baja Edad Media la moneda forera se cobraba cada seis años en reconocimiento del señorío real⁴, la defensa de su derecho al imponer castigo a los que encontrase culpables de la fabricación de moneda falsa, como ocurrió en Burgos con un cambiador⁵, o que cediese en alguna ocasión la acuñación de moneda a algún noble, arrogándose la facultad de fijar su límite de tiempo, como habría pasado con la autorización a Juan de Béthencourt⁶.

La documentación monetaria correspondiente a los años 1406 a 1420 o no se nos ha conservado o no se promulgó por innecesaria debido, por ejemplo, a la cercanía en el tiempo y a la vigencia de la reforma de Enrique III en tal sentido⁷, de ahí que haya que irse hasta 1429⁸ para encontrar las que parecen ser las primeras disposiciones al respecto

¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, 1973a, pp. 184 y 185.

² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1497)”, *En la España Medieval*, 11 (1988b), p. 94.

³ Angus MACKAY, “Las Cortes de Castilla y León y la historia monetaria”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, Burgos, 30 septiembre a 3 de octubre de 1986, vol. I, Valladolid, 1988a, p. 382.

⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real*, (1973a), pp. 220-221.

⁵ A.M.Bu., HI-2954, Histórica (Tordesillas, 1413 enero 10) Juan Sánchez, cambiador, pierde todos los bienes por ser culpable de la fabricación de moneda falsa. Regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 469, p. 217. El sistema de penas vigente en Castilla en esos momentos provenía de tiempos de Enrique III y a juicio de alguno se consideraba bastante benigno para la época. También da cuenta del hecho Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, p. 173.

⁶ *Pesquisa de Cabitos*, Estudio, transcripción y notas de Eduardo Aznar Vallejo, Las Palmas de Gran Canaria, 1990, nº 2, p. 75. Se encuentra en el contexto de la prestación del pleito-homenaje al rey por parte de Béthencourt el 26 de junio de 1412, nº 1, pp. 73-74.

⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Cortes de Castilla y León y fiscalidad regia (1369-1429)”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media. Actas de la Primera Etapa del Congreso Científico sobre la Historia de las Cortes de Castilla y León*, Burgos, 30 septiembre a 3 de octubre de 1986, vol. I, Valladolid, 1988a, p. 92, emarca la reforma monetaria de Enrique III en la época en que llevó a cabo las de tipo comercial y fiscal, y en relación con el primer aspecto considera que la reforma principal de este monarca consistió en la acuñación de nuevos tipos de piezas de vellón y en la apreciación del oro y de la plata con respecto a los signos monetarios de vellón y al maravedí en más de un 250 por cien. Sobre las reformas monetarias de Enrique II, Juan I y, sobre todo, de Enrique III trata uno de los apartados del artículo de Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Cortes y política económica de la Corona de Castilla bajo Enrique III”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975a), pp. 392-397.

para el reinado de Juan II⁹. Sin embargo, antes de esta última fecha tenemos noticias dispersas, muy escasas, bien es cierto, sobre asuntos relacionados con la moneda, como las de una posible alteración de la fabricada a instancias del infante durante la campaña militar de 1407¹⁰, o la ya citada falsificación de moneda por un cambiador en Burgos.

Durante la minoría de Juan II fueron sobre todo las circunstancias políticas “las que exigirían la fabricación de moneda, de forma más o menos transitoria, en determinados lugares o zonas, y, por lo tanto, el establecimiento de talleres provisionales. Las condiciones técnicas de la época -transportes, medios de fabricación rudimentarios, etc.-, lo hacían necesario a la vez que lo facilitaban en muchos aspectos”¹¹. En efecto, así tenemos noticia de que ocurrió durante la primera campaña militar contra el reino de Granada, en 1407, cuando el infante don Fernando mandó acuñar moneda, lo que habría sido causa de una de las múltiples desavenencias que hubo entre la reina doña Catalina y él. ¿Pudo ser una infamia que alguien utilizó para distanciar a los dos corregentes? ¿Tenía razón el infante cuando afirmaba que las monedas que mandó batir eran de la misma ley que las acuñadas durante el reinado de su hermano?¹² Cuando menos es sintomático que nunca se vuelva, o al menos no hay constancia, a retomar la cuestión de la moneda de baja ley en los años sucesivos.

⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 23, cap. XXXV, pp. 467-468. De quien lo toman Liciniano SÁEZ, *Apéndice a la crónica nuevamente impresa del señor Rey Don Juan el II. En que se da noticia de todas las Monedas, y de sus valores, y de precio que tuvieron varios géneros en su Reynado*, Madrid, 1786, p. 23, y Anna María BALAGUER, “Las emisiones monetarias de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Nymisma*, año XLI, 228 (1991), nº 1, p. 33.

⁹ Remedios MORÁN MARTÍN y Eduardo FUENTES GANZO, “Ordenamiento, legitimación y potestad normativa: justicia y moneda”, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 233-236, no las incluyen entre las disposiciones relativas a la legislación monetaria bajomedieval durante el período 1350-1474.

¹⁰ B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 9, pp. 152-163. Publicado con ligeras variantes como la fecha -1408 septiembre 28- y perteneciente al A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, por Juan TORRES FONTES, “La regencia de Don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº XC, pp. 151-161. R.A.H., 9/5445, XXXI *Relaciones para la historia de España*, t. XXV, fols. 363r-373v. Sobre las imputaciones de labrar moneda de baja ley, regesto en Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, nº 20, p. 167. Pero de Monsalve aparece con el cargo de tesorero mayor de la casa de la moneda de Cuenca en 1407 en el documento procedente del A.M.C., leg. 1131, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional. Colección Diplomática*, vol. III, Madrid, 1995, pp. 376-378, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 185, pp. 429-431.

¹¹ Jaime Lluís y NAVAS BRUSI, “Notas sobre la legislación y organización de las cecas de Juan II y Enrique IV”, *Ampurias*, XIII (1951), p. 137.

¹² La talla de las blancas de Enrique III era de 56 en marco y ley de 24 granos, como se puede ver en *Cosas sacadas de la Historia del rey Don Juan el Segundo (BL MS Egerton 1875)*, Edited by Angus

El testimonio de 1429 parece indicar que la moneda circulante en Castilla durante estos años fue de forma predominante, aunque no exclusiva, como ya se ha señalado, la acuñada durante el reinado de Enrique III¹³, al ordenar: “quel Rey mandase labrar moneda en tres ó en cuatro casas donde era costumbre de se labrar, porque en el Reyno había poca moneda de la que el Rey Don Enrique su padre había labrado, y era mucha sacada”. Esto nos sirve para preguntarnos, si las cecas castellanas permanecieron prácticamente inactivas durante aproximadamente un cuarto de siglo¹⁴, de ser así ¿por qué se seguían manteniendo los privilegios de índole fiscal a doscientos monederos sólo en la ciudad de Sevilla? ¿en qué se ocuparon durante ese tiempo? ¿se aprovecharon sus conocimientos sobre fundición, por ejemplo, en otro tipo de actividades? ¿Había acuñado mucha moneda Enrique III que hacía innecesario labrar más? ¿Se debió a una carencia de metales amonedables?¹⁵ Aunque el uso de la moneda se generalizaba¹⁶ todavía era bastante limitado a transacciones económicas, pago de rentas, etc., lo que iría en defensa de una baja actividad productiva de los monederos¹⁷. En cualquier caso, las

MACKAY y Dorothy SHERMAN SEVERIN, Exeter, 1981, p. 28, y en Anna María BALAGUER, “Las emisiones monetarias de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Nvmisma*, año XLI, 228 (1991), pp. 35 y 43.

¹³ La labra o acuñación de moneda era una regalía del monarca, como ha quedado expuesto en el apartado dedicado a estudiar la fiscalidad. Sobre la moneda en Castilla y León entre los reinados de Alfonso VI y Pedro I trata Antonio ROMA VALDÉS, *Moneda y sistemas monetarios en Castilla y en León durante la Edad Media (1087-1366)*, Barcelona-Madrid, 2000. Que sepamos, no hay ningún trabajo de carácter general sobre la época Trastámara, sobre el que comenzamos una investigación, junto con el doctor Julio Torres Lázaro, que se centró, sobre todo en la catalogación de las monedas de esa época que hay en el Museo Casa de la Moneda y que permanece inédito.

¹⁴ Anna María BALAGUER, “Las emisiones monetarias”, (1991), p. 42, sugiere la hipótesis de que se dejó de acuñar moneda entre 1400 y 1429.

¹⁵ Respecto a esta última cuestión hay que tener en cuenta el declive de los centros mineros de plata, las interrupciones del comercio subsahariano de oro procedente de Sudán y el drenaje de metales preciosos hacia Levante, a causa de un desfavorable equilibrio comercial, que afecta a Europa, y por consiguiente a Castilla, aunque parece que menos, entre 1395 y 1415, como señala Angus MACKAY, “Las alteraciones monetarias en la Castilla del siglo XV: la moneda de cuenta y la historia política”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 240-241, y en *Moneda, precios y política en la Castilla del siglo XV*, Traducción de Manuel Almagro, revisada por Manuel González Jiménez (ed.), Granada-Sevilla, 2006, pp. 46 y 64, que remite a un trabajo de John DAY, “The Great Bullion Famine of the Fifteenth Century”, *Past and Present*, 79 (1978), pp. 3-54. El mismo Angus MACKAY, en “Las Cortes”, vol. I, (1988), p. 407, señala una carestía de plata en Francia y en Castilla entre 1419 y 1431, aproximadamente, y que la moneda castellana sacada hacia Portugal y acuñada allí, lo era por la carestía de plata en este reino, que era tan grave que el real de plata portugués sufrió tantas quiebras entre 1383 y 1433 que acabó siendo una moneda de cobre.

¹⁶ Aunque se centra en años posteriores véase Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El crecimiento económico de la Corona de Castilla en el siglo XV: ejemplos andaluces”, *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989c, pp. 277-278, especialmente, donde trata sobre la función creciente de la moneda y de los medios de crédito y capitalización vinculados con ella.

¹⁷ En este sentido nos ha llegado una provisión de Juan II, fechada en 16 de marzo de 1409, en la que manda a los jueces, alcaldes y alguacil de León que obliguen a pagar lo que les fuese echado en los pedidos a los monederos que no han labrado en las casas de la moneda durante el plazo de un año. Regesto en José Antonio MARTÍN FUERTES y César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Archivo Histórico Municipal de León. Catálogo de los documentos*, León, 1982, nº 285, p. 134. Por su parte, María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “Notas sobre los monederos de Cuenca en el siglo XV”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982c), p. 183, señala, citando a Octavio Gil Farrés y sin precisar un año concreto, que durante el reinado de Juan II la ceca de Cuenca no funciona de manera permanente, agregándose en alguna ocasión a las de Burgos, Toledo, Sevilla y La Coruña.

respuestas que pueden darse no son más que meras hipótesis mientras no lo corrobore la aparición de nuevos documentos. Las siguientes cuestiones también están por resolver, y son ¿qué tipo y a nombre de quién se acuñaron las monedas que el infante mandó labrar en 1407? ¿blancas exclusivamente? ¿a nombre de Enrique III? ¿al de Juan II? Aunque ningún testimonio es claro al respecto, todo indicaría que sería a nombre de Juan II, a pesar de ello, las dudas persisten¹⁸. En cualquiera de los dos casos y de haber conservado la misma ley y talla poco le hubiera importado al usuario, habida cuenta la diversidad monetaria existente, otra cosa hubiera sido a la Corona, para quien la fabricación de moneda era un medio de acción en la economía.

1. 1. La diversidad monetaria, características y empleo

A comienzos del siglo XV, en Castilla, al igual que en otras partes de Europa, se habían desarrollado tres niveles de monedas, caracterizados por una clase diferente: oro, plata y vellón, cada una con una función distinta¹⁹. En Castilla la moneda de oro era la dobla, la de plata el real y la de vellón la blanca, con sus divisores el cornado, el dinero y la meaja, siendo la unidad de cuenta el maravedí. Las monedas de oro y de plata formaban parte de un circuito y el vellón de otro, según los tipos de transacción que se hiciesen²⁰.

Las doblas aparecen en la documentación de la minoría de Juan II con las siguientes denominaciones: doblas castellanas²¹ -que corresponderían a un tipo acuñado por Alfonso XI y sus sucesores²²-, doblas baladíes²³, doblas ceutíes²⁴ y, sobre todo, doblas moriscas²⁵.

¹⁸ Es de interés el artículo de Manuel MOZO MONROY, “La moneda medieval en Castilla y León. Bibliografía general”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 8 (1998), pp. 243-318 y 9 (1999), pp. 193-315. En el primer número se recogen las distintas publicaciones y en el segundo se encuentra la bibliografía comentada del reinado de Juan II, del que se recogen en total treinta y tres, referidas directa o indirectamente con sus acuñaciones.

¹⁹ Peter SPUFFORD, *Dinero y moneda en la Europa medieval*, Barcelona, 1991, p. 410.

²⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria”, (1988b), p. 85.

²¹ Ponemos varios ejemplos de los numerosos que se podrían citar: A.H.N., Estado, leg. 2450, n° 34, que es idéntico a A.G.S., Patronato Real, leg. 12, n° 43; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, n° 1; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 24v-26r; A.H.N., Estado, leg. 2450, n° 34.

²² Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios en la Sevilla bajomedieval”, *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica. Actas del Simposio Internacional “Dinero, moneda y crédito. De la Monarquía Hispánica a la Integración Monetaria Europea”*. Madrid, 4-7 de mayo de 1999. (Antonio M. Bernal Ed.), Madrid, 2000, p. 62.

²³ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 18, n° 2140; A.H.M., OO.MM. Uclés, s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá In Memoriam*, V-VI (1985-1986), n° 3, pp. 188-190, y por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, CODOM, vol. XVII, Murcia, 1991, n° 30, pp. 48-50. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 25, n° 17 y 18; R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r; H-14, fols. 1r-18r y M-96, fols. 70v-71r.

²⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-96, fol. 72v.

En doblas se hicieron pagos que pueden considerarse políticos, como las 200.000 que costó la dote de la infanta doña María, después reina de Aragón²⁶, y se intentó hacer otros, como las 10.000 que se entregaron, por parte del grupo sublevado en julio de 1420, al arcediano de Guadalajara para atraerse la voluntad del pontífice²⁷. En esa moneda, pero de procedencia nazarí, se le hicieron pagos a Castilla, como las 13.000 de buen oro que recibió en concepto de parias, en 1421²⁸. Las doblas también aparecen citadas en algunas de las cantidades que se entregan por parte del clero castellano a la Cámara Apostólica²⁹. También las utilizan los miembros del ámbito cortesano³⁰ y de la nobleza³¹ para hacer sus compras, como garantía ante el incumplimiento de los compromisos contraídos³², como pago de dotes³³, o como instrumento de préstamo³⁴. En

²⁵ De esta tipología hemos recopilado cincuenta y tres documentos, de los que señalamos: A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 54, nº 13, leg. 379, nº 45, leg. 214, nº 22. De ellas dice Liciniano SÁEZ, *Demostación histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor Don Enrique IV, y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV. Con un apéndice de instrumentos que justifican el valor de las mismas, noticia de los precios de los granos, carnes, pescados, jornales de labradores y artistas en aquel tiempo, y su equivalencia a las monedas actuales; y algunos otros documentos útiles y curiosos*, Madrid, 1805, p. 305. “Estas doblas en tiempo del rey don Juan el II corrían de muy baxa ley algunas de ellas, y las buenas y las malas habian subido en su valor, como han subido los precios del oro, y plata, y de todas las cosas, segun parece por las peticiones, que se diéron en Madrid en las cortes del año de 1435. En un contracto de venta que se celebró en tiempo del rey don Juan el II en el año de 1415 de cierto heredamiento en tierra de Sevilla, vi hecha mencion de las doblas moriscas, que eran igualadas por las leyes reales á las castellanias en setenta maravedis cada una”.

²⁶ A.H.N., Estado, leg. 2450, nº 34, idéntico a A.G.S., Patronato Real, leg. 12, nº 43.

²⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II*, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, por el Marqués de la Fuensanta del Valle d. José Sancho Rayón y d. Fancisco de Zabálburu, Tomo XCIX, Madrid, 1891, pp. 134-135; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 14, cap. XX, p. 388.

²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. XVII, p. 405. La idea de que las doblas granadinas podrían servir para tomar el reino musulmán la expresa el baile general de Valencia Joan Mercader en una de sus cartas a Fernando I de Aragón “car ab les dobles de terra de moros vós senyor, si plau a Jhesu Christ e la Verge Maria, haurets gran socors en llur conquesta”. ACA., C., CR., Fernando I, caja 5, nº 758, publicada por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, p. 187.

²⁹ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 454, nº 365; perg. 71, nº 390; perg. 459, nº 435, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capitular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, pp. 185-186, 193-194 y 208, respectivamente, que corresponden a cuatro pagos por importe de 450, 170, 516 y 20 doblas, apareciendo en todos los casos con la denominación de morisca.

³⁰ Hay varias de doña Leonor López de Córdoba en las que el instrumento de pago fueron las doblas. C.V.V., vol. 273, fol. 172r y vol. 273, fol. 178v, A.C.Bailío., nº 4, fol. 1; C.V.V., vol. 273, fol. 180v; A.C.Bailío., nº 7, fol. 13; C.V.V., vol. 273, fol. 177v; A.C.Bailío., nº 3, fol. 10; C.V.V., vol. 273, fol. 180r; A.C.Bailío., nº 5, fol. 2.

³¹ A.D.M., leg. 65, nº 9, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 474v. Este documento es idéntico que el procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fol. 220r-v. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 46, nº 22 y 54, nº 13.

doblas debían satisfacer sus deudas algunos concejos, como Sevilla que, a fecha 30 de octubre de 1412, aún tenía que pagar parte de las 135.000 a que había sido castigada por el robo de la judería en 1391³⁵. Incluso el canciller, el mayordomo, los dos contadores mayores de Hacienda y los contadores menores de su Contaduría percibieron con carácter anual los denominados *derechos de doblas*, que cobraban en esa moneda o se calculaban en ella, sobre las rentas arrendadas³⁶. También se utilizó como moneda para dar albricias por una importante noticia³⁷, como pena a satisfacer por el incumplimiento de una ley³⁸, o como premio por defender la tierra de las incursiones de los musulmanes³⁹. Sin embargo, no tenemos constancia de que se empleara como medio de pago por los comerciantes castellanos en el exterior como, por ejemplo, en Flandes⁴⁰, es posible, entre otras causas, que pudiera deberse a la utilización de las denominadas monedas “internacionales” de Venecia y Florencia.

Se debía dar por supuesto la calidad del oro y el justo peso, pues sólo tres de los documentos estudiados se refieren expresamente a ello⁴¹. Hasta la acuñación de las

³² A.M.C.Ro., leg. 287 (leg. 4, nº 25), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del Ser QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, pp. 138-141, nº 77, y en la *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, nº 796, p. 551. A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r.

³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-17, fols. 25v-26r.

³⁴ Como las 2.500 que don Pedro Ponce de León, señor de Marchena prestó a Sevilla en 1414. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 19, pp. 475-476.

³⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 76, p. 410.

³⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Derechos de oficiales” y “derechos ciertos” en la Hacienda real de Castilla (año 1430)”, *Mayurqa*, 27 (2001b), p. 14.

³⁷ Como fue la boda del rey. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV, 1417-1430*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 43, pp. 77-78.

³⁸ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-538.

³⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 31, p. 37.

⁴⁰ Norman J. G. POUNDS, *Historia económica de la Europa medieval*, Barcelona, 1987, p. 142, señala que por regla general la moneda intervino poco en el comercio a larga distancia, ya que en grandes cantidades hubiera representado una pequeña carga y hubiese añadido un enorme riesgo a los que normalmente se corrían.

⁴¹ A.M.C.Ro., leg. 287 (leg. 4, nº 25), publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del Ser QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), pp. 138-141, nº 77, y en la *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 796, p. 551. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-96, fols. 70v-71r y 72v.

doblas de la banda⁴², en fecha posterior a los años aquí considerados, la ley de esta moneda fue de 23 quilates y $\frac{3}{4}$, y a partir del Ordenamiento de 1442 de 19 quilates y talla de cuarenta y nueve doblas en el marco⁴³, lo que suponía una pureza del 0,79 de su peso⁴⁴. Si se compara la pureza de la dobla con otras monedas como el florín de Florencia, el genovino de Génova, el ducado de Venecia, el noble de Inglaterra u otras que circulaban en aquellos momentos⁴⁵, habría estado por debajo de la media tanto con ley de 23 quilates y $\frac{3}{4}$, como con la de 19. Al contrario de lo que ocurría en peso, pues según el Ordenamiento de 1442 de cada marco de oro se deberían sacar cuarenta y nueve doblas⁴⁶, es decir, aproximadamente, cada pieza de un peso de 4,69 o 4,70 gramos⁴⁷.

La dobla convivió con monedas de oro de diferentes reinos, como con los florines aragones⁴⁸ y, posiblemente, florentino⁴⁹, las coronas⁵⁰ y los francos⁵¹ franceses,

⁴² María RUIZ TRAPERO, “Juan II de Castilla en la Real Academia de la Historia. Sus doblas de la Banda”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXX, cuaderno III (1972), pp. 509-546, más seis páginas de fotografías. En el citado artículo se da noticia de otro de Luis INGLADA ORS, “Dos monedas de oro muy raras de la época de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, VIII (1941-1942), pp. 107-109, que no hemos podido consultar.

⁴³ Esta última noticia procede de Liciniano SÁEZ, *Demostración histórica*, (1805), p. 294.

⁴⁴ Peter SPUFFORD, *Dinero y moneda*, (1991), p. 522.

⁴⁵ Un cuadro muy completo al respecto es el que inserta Peter SPUFFORD, *Dinero y moneda*, (1991), cuadro 6, p. 414.

⁴⁶ Liciniano SÁEZ, *Apéndice*, (1786), p. 10.

⁴⁷ El último peso según Octavio GIL FARRÉS, *Historia de la moneda española*, Madrid, 1959, p. 360. Por lo tanto, un peso ligeramente superior al que recoge Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Política económica, restauración de la Hacienda y gastos de la monarquía”, *Las instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas. Actas de las Jornadas celebradas en Zamora (28 y 29 de noviembre de 1994)*, Luis Suárez Fernández y José Ignacio Gutiérrez Nieto (Coordinadores), Valladolid, 1995b, p. 84.

⁴⁸ Son muy numerosos los testimonios sobre el empleo de esta moneda en Castilla, valga citar: A.D.C.A., nº 78, leg. 24, nº 6; A.C.To., Z.9.C.2.3; A.D.M.S., Vélez, leg. 553, nº 1 y 2; A.G.S., Patronato Real, Lib. de Copias, nº III, fols. 281r-286v; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 258, nº 23; caja 369, nº 113; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 5; carp. 173, nº 7; leg. 214, nº 24; leg. 285, nº 13⁷, leg. 2086, nº 5; A.M.M., Actas Capitulares (1407 noviembre 5), fol. 64r; B.N., Mss. 773, fol. 108r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 101r-105r y fols. 116r-118r; M-58, fols. 89r-95v. Procedentes del A.C.Le., fols. 39r y 56v también lo citan Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, “Monedas, pesas y medidas en la documentación leonesa de 1419 a 1426”, *Archivos Leoneses*, año XLII, 83 y 84 (1988), notas 3 y 4, p. 279. Lo que avalaría la afirmación de Octavio GIL FARRÉS, *Historia*, (1959), p. 361, de que el florín se incorpora al numerario castellano como si fuese especie propia; con la que estamos de acuerdo. El florín al igual que las demás monedas del reino de Aragón circulaban con el reconocimiento regio castellano en Villena y, posiblemente, en su tierra, como se contiene en un privilegio de Juan II que ratifica otro anterior, publicado por José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, nº XXXVIII, pp. 282-284.

⁴⁹ Prueba de que circulaban es que en el Ordenamiento de Madrigal de 1438 se estableció la equivalencia de 103 maravedíes por florín. Octavio GIL FARRÉS, *Historia*, (1959), p. 361.

⁵⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 506, nº 60; A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 31, publicado por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña,

y quizá los ducados venecianos, etc. Aunque no hay duda de la inclusión de los florines en el circuito monetario castellano, por los numerosos testimonios recogidos y por las intensas relaciones comerciales entre las Coronas de Aragón y de Castilla, sin embargo, caben serios interrogantes respecto a la difusión y alcance que pudieron tener las otras monedas en el sistema monetario castellano.

Contamos con testimonios muy diversos relativos al valor de la dobla durante la minoría de Juan II, por ello nos ha parecido pertinente realizar la siguiente tabla, cuyos valores, salvo indicación en contrario, están expresados en maravedíes de dos blancas.

Valor de la dobla durante la minoría de Juan II

Fecha	Lugar	Valor en mrs.
1405 junio 21	Sevilla	69 y 5 dineros ⁵²

nº 21, pp. 830-832, según esta autora son los números 29 y 35 del Índice de Documentos, y por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 602-604; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 9, p. 499; A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-56, fols. 181r-203r. Del recurso a esta moneda en distintos tratados de carácter internacional son ejemplos el que suscribieron Bayona, Biarritz, San Juan de Luz, Punta y Cabretón, por una parte, y la Marisma de España, por otra, en 1407. Archivo Familia González-Camino., leg. 10, nº 1, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. (Biblioteca Municipal de Santander, Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Archivo de la Familia González-Camino y Archivo de la Familia Sánchez-Tagle. Documentación medieval (1253-1515)*, Santander, 1998, nº 44, pp. 97-105. Y el ajustado entre Castilla y Portugal en 1411. AN/TT., Gavetas, nº XVIII, maço 11, nº 4, publicado en *Monumenta Henricina, (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, nº 5, pp. 7-32; regesto en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, nº 86, p. 33, donde la suma a pagar en caso de vulneración del acuerdo se estipulaba en 300.000 coronas de buen oro y justo peso de Francia. Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, “Monedas, pesas”, (1988), p. 280, establecen la equivalencia de una corona por setenta y dos maravedíes, y señalan que esta moneda aparece dos veces en la documentación que han manejado, siendo posterior a los años de nuestro estudio.

⁵¹ B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XX, pp. 168-175. Se trata de la cantidad a satisfacer por parte del reino de Francia al de Castilla por la prestación de ciertos servicios militares. Además de este caso, donde se equipara el valor del franco al del florín de Aragón, también se proporciona el que le correspondía a esta moneda con fecha 20 de junio de 1408, once maravedíes más que el florín aragones, que se valoraba en veintidós, como consta en A.H.N., Clero, carp. 320, nº 18. El mismo valor lo proporciona Liciniano SÁEZ, *Apéndice*, (1786), p. 51.

⁵² Todos los casos en que está indicada la ciudad de Sevilla proceden de Francisco de Paula PÉREZ SINDREU, “El valor del oro según los papeles del mayordomazgo de la ciudad de Sevilla (1387-1431)”, *Nvmisma*, 238 (1996), p. 154 y apéndice documental, pp. 155-166. Por completar los datos expuestos sabemos que a finales de julio de 1410 la dobla se pagaba a 91 maravedíes. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 37, p. 323. Lo que en esencia coincide con lo expuesto por Collantes de Terán Sánchez para este año. Este autor tiene recogidos los valores de 86, 88 y 89 maravedíes para el conjunto de 1410. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Moneda y cambios”, (2000), p. 72. Sería interesante, para tener una visión más amplia del fenómeno monetario en Castilla, y por ende en los demás reinos peninsulares, contrastar los datos que aportan Pérez Sindreu y Angus Mackay, sobre el valor de la dobla en maravedíes y el de esta moneda en florines del cuño de Aragón. En cualquier caso, hacemos nuestras las palabras de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Crédito y comercio de dinero en la Castilla bajomedieval”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 11-12 (1990-1991), p. 155, cuando señala que “lo más importante sería conocer cómo eran y cómo funcionaban, y que volumen de negocio tenían, las instituciones de cambio y banca especializadas en oferta monetaria, o los mercaderes que también ejercían esta actividad”.

1406 junio 21	Sevilla	80
1406 agosto 5	Sevilla	82
1406 septiembre 20		74 ⁵³
1408 junio 20		76 ⁵⁴
1409 febrero 7		72 ⁵⁵
1409 abril 21		72 ⁵⁶
1409 abril 27	Sevilla	88
1409 julio 13	Sevilla	87
1410 enero 22	Murcia	60 ⁵⁷
1410 marzo 20	Sevilla	86
1410 agosto 13	Sevilla	100
1410 noviembre 13	Sevilla	89
1411 julio 2		72 ⁵⁸
1412	Sevilla	84 y 5 dineros
1412 noviembre 12	Sevilla	83
1413 marzo 11	Sevilla	77
1413 noviembre 12	Sevilla	80
1414 marzo 8	Sevilla	82 y 5 dineros
1414 noviembre 12	Sevilla	74 y 5 dineros
1415 febrero 18		83 la dobla valadí y 96 la castellana ⁵⁹
1415 marzo 11	Sevilla	73 y 5 dineros
1415	Murcia	81 ⁶⁰
1415 finales de año	Sevilla	81
1416	Murcia	79,5 ⁶¹
1416 marzo 11	Sevilla	77
1416 julio 1	Sevilla	74
1417 febrero 9	Sevilla	74 y 5 dineros
1417 marzo 18	Sevilla	65 y 5 dineros
1417 octubre 1	Sevilla	78
1418 agosto 25	Sevilla	80 y 5 dineros
1418 septiembre 15	Sevilla	79

⁵³ A.G.S., Patronato Real, leg. 58, n° 38.

⁵⁴ A.H.N., Clero, carp. 320, n° 18.

⁵⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-17, fol. 246v.

⁵⁶ A.D.M., leg. 43, n° 8, e *Inventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 46r; A.D.M.S., leg. 914, n° 5; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 85r-86r y M-5, fols. 153v-155v.

⁵⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 enero 22), fol. 108r-v. Aunque el recaudador, cuando hacía el pago, daba por cada una de ellas 58 maravedíes. A.M.M., Actas Capitulares (1410 enero 22), fol. 108v.

⁵⁸ A.D.Á., carp. 4, n° 30, publicado por Tomás SOBRINO CHOMÓN, *Documentación medieval del Cabildo de San Benito de Ávila*, Ávila, 1991, n° 43, p. 101.

⁵⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, F-20, fols. 153r-172r y H-14, fols. 1r-118r.

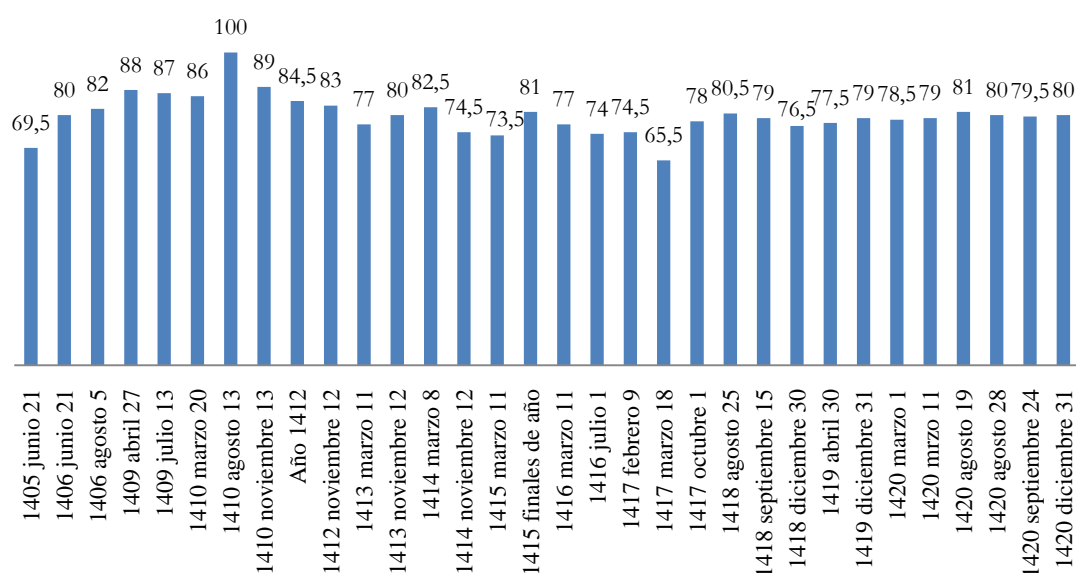
⁶⁰ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 263, en maravedíes de tres blancas.

⁶¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 263, en maravedíes de tres blancas.

1418 diciembre 30	Sevilla	76 y 5 dineros
1419 abril 30	Sevilla	77 y 5 dineros
1419 diciembre 31	Sevilla	79
1420 marzo 1	Sevilla	78 y 5 dineros
1420 marzo 11	Sevilla	79
1420 agosto 19	Sevilla	81
1420 agosto 28	Sevilla	80
1420 septiembre 24	Sevilla	79 y 5 dineros
1420 diciembre 31	Sevilla	80

Algunos de los casos expuestos podrían ser indicativos de lo que llamaríamos el cambio real de la moneda, distinto del que tenía en el mercado en cada momento, de lo que es buen ejemplo la ciudad de Sevilla. Desde un punto de vista gráfico la evolución, expresada en maravedíes, sería la siguiente:

Evolución de la dobla durante la minoría de Juan II, en Sevilla



En efecto, la documentación sevillana, gracias sobre todo a series más extensas y continuas, es la que quizá mejor nos permite reconstruir los valores de la dobla durante la minoría de Juan II, convirtiéndose en “un fenómeno del mercado y no en un producto de la voluntad del legislador”⁶². Los treinta y tres registros del valor de la dobla en Sevilla nos permiten ver como la cotización de esta moneda sigue un ascenso prácticamente ininterrumpido desde junio de 1405 hasta agosto de 1410, en que alcanza la máxima cotización, pues se pagaba a 100 maravedíes. Desde esa fecha hasta finales de 1420 se produce un descenso, más pronunciado, por los datos que tenemos, en 1411, cuando el valor de la dobla perdió 28 maravedíes con respecto a 1410, ascendiendo hasta los 84 maravedíes en 1412. A partir de esa fecha y hasta 1420 las cotizaciones se mantienen con pequeños altibajos. Una de las bajadas más importantes es la que se recoge en el período que iría desde noviembre de 1414 hasta marzo de 1415, en que la cotización de la dobla, respecto a la que tenía antes baja 9 maravedíes. A partir de ese

⁶² Francisco de Paula PÉREZ SINDREU, “El valor”, (1996), p. 153.

momento inicia un camino de ascenso que le llevará hasta los 81 maravedíes para descender hasta los 74 y 5 dineros en febrero de 1417 y hundirse de nuevo hasta el nivel más bajo de los recogidos, 65 maravedíes y 5 dineros a mediados de marzo del mismo año. El ascenso de 13 maravedíes ese mismo año hace que todos los valores de que disponemos hasta finales de 1420 prácticamente se mantengan en unos niveles altos, en torno a los 80, con muy pocas oscilaciones. La media de los registros de Sevilla nos da una alta cotización de la dobla, superior a los 77 maravedíes.

En otro orden de cosas, es francamente difícil establecer una relación causa-efecto entre los acontecimientos políticos y el valor de la moneda de oro, en este caso, sin duda habría que tener en cuenta otras variables. Sí que es significativo, y por ello llamamos la atención, que la máxima cotización de la dobla se produzca con fecha 13 de agosto de 1410, cuando las tropas castellanas llevaban tres meses de asedio ante la plaza granadina de Antequera y no se vislumbraba un pronto desenlace. Es más, hay que tener en cuenta que Sevilla, lugar de donde proceden los datos, era el principal centro proveedor y que los cambiadores no están dando el valor real sino el de mercado de ese momento. Si ello se debió a las incertidumbres que podía provocar la guerra u otro tipo de factores, entre los que no se deberían descartar el nivel de los intercambios comerciales, las fuentes de aprovisionamiento de metales amonedables, o un descenso en las provisiones de la ciudad, es lo que ignoramos.

Sobre la aceptación de la dobla en otros reinos, en concreto en los de la Corona de Aragón, nos parece importante señalar, aun con todas las reservas posibles, ante la poca claridad de las fuentes, la venta de doblas, por parte de vendedores con nombres castellanos -García de Castilla, o Juan López de Burgos-, a la ceca de Barcelona⁶³.

La moneda de plata era el real, del cual se acuñaban sesenta y seis en un marco, siendo de ley de once dineros y cuatro granos⁶⁴, es decir, que tendrían un peso de 3,48 gramos, algo más elevado que el de la moneda francesa de ese metal, el blanc que oscilaba alrededor de 3,25 gramos⁶⁵, o del croat de la Corona de Aragón 3,24⁶⁶.

El real se heredó en diversas cantidades⁶⁷, se empleó en el pago de ciertos derechos⁶⁸ o rentas⁶⁹, para redimir cautivos de tierra de moros⁷⁰, para pagar multas⁷¹, en

⁶³ Federico UDINA MARTORELL, "La Ceca de Barcelona en tiempos de Fernando de Antequera y de Alfonso el Magnánimo, en relación con la situación económica de la ciudad", *Numisma*, 34 (1958), p. 41. El autor expresa, en nota a pie de página, que la dobla era una moneda castellana, lo que no quiere decir que todas las ventas de doblas fuesen de esa procedencia, pues los nombres de los aragoneses y catalanes relacionados con esta venta indican su posible relación con el comercio, por lo que también es factible que muchas de ellas fueran de procedencia granadina o norteafricana, producto de sus relaciones mercantiles con esas zonas. Sin aportar datos María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 264, señala que las cecas aragonesas se abastecían con oro de Berbería.

⁶⁴ Liciniano SÁEZ, *Apéndice*, (1786), p. 50.

⁶⁵ Peter SPUFFORD, *Dinero y moneda*, (1991), p. 415.

⁶⁶ Peter SPUFFORD, *Dinero y moneda*, (1991), p. 520.

⁶⁷ Como sería el caso de doña Beatriz, mujer del conde de Niebla e hija de Enrique II, monja profesa en el monasterio de San Clemente de Sevilla, que señala que heredó de su madre 22.000 reales de plata. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fols. 108r-114r.

compras⁷², e incluso se contabilizaron en ellos algunas deudas⁷³. Por lo tanto, el real sería un valor apto sobre todo para el pago de rentas⁷⁴.

El valor del real era de tres maravedíes de moneda vieja en 1408, como señala algún testimonio y corrobora Liciniano Sáez⁷⁵. Sin embargo, no todas las fuentes consultadas ofrecen esta uniformidad, aunque sea la predominante. Así, en febrero de 1409 se señala un cambio de tres maravedíes⁷⁶, sin especificar más, casi un año después, el 22 de enero de 1410, se cambiaba en Murcia por cinco⁷⁷, el dos de julio de 1411 se vuelve a hablar de un cambio de tres maravedíes⁷⁸, el treinta y uno de diciembre de 1412 se señala que su cambio era de tres maravedíes de moneda vieja⁷⁹, y en un documento procedente del cabildo de la catedral de León fechado el 10 de junio de 1419 se indica que era de siete maravedíes de dos blancas⁸⁰.

⁶⁸ Avenencia y concordia entre el monasterio de Santa María de Óvila y su lugar de Huetos sobre lo que correspondía pagarles a los habitantes de este lugar. Acuerdan que en adelante pagasen anualmente al convento 200 reales de plata de buena ley, peso y cuño de Castilla, a pagar por Todos los Santos y Pascua de Navidad. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2231, nº 2¹. Cada misa cantada en la capellanía que había establecido la reina doña Catalina en la capilla de los Reyes Nuevos en Toledo estaba dotada con un real. R.A.H., 9/5442, *Patronato Real Eclesiástico de España con Navarra*, t. XXII, fol 252r-253r.

⁶⁹ Varios censos que efectúa el monasterio de la Santísima Trinidad de Burgos están expresados en reales de plata, a pagar por Pascua, por San Juan de junio o por Santa Catalina de diciembre. A.H.N., Clero, carp. 205, nº 2, 6, 7 y 10.

⁷⁰ Juan Fernández de Velasco en cumplimiento del testamento de su padre Pedro Fernández de Velasco entrega al ministro del convento de la Santa Trinidad de Burgos 2.500 reales de plata para redimir cautivos de tierra de moros. De los cuales 1.250 serían para la redención de Juan Fernández Delgadillo y Juan Pedrosa, escuderos que fueron apresados en el reino de Granada con Juan Ruiz Sarmiento, su primo. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 81, nº 1.

⁷¹ Mandamiento de la justicia de Écija a las guardas de campo por el que se les ordena no dejar entrar en este término vacas de otro y a las que encontrasen les impusiesen dos reales de plata, según estaba ordenado desde antiguo. A.M.É., Lib. 434, nº 44, fols. 315r-318v y en leg. 18, nº 10.

⁷² Isabel Núñez vende a Fernán Gómez Deza su posesión de Castrillo. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 268v.

⁷³ Como los 2.667 reales que debía el convento de San Felices de Amaya a Benjamín Cabaço, judío, por treinta y tres cargas de trigo. José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Judíos de Castilla (Siglos XIV-XV). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Córdoba, 1994, nº 31, pp. 206-215.

⁷⁴ Así lo corroboran en el caso de León Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, "Monedas, pesas", (1988), pp. 282-283.

⁷⁵ A.H.N., Clero, carp. 320, nº 18. Liciniano SÁEZ, *Apéndice*, (1786), p. 51.

⁷⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-17, fol. 246v.

⁷⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 enero 22), fol. 108r-v.

⁷⁸ A.D.Á., carp. 4, nº 30, publicado por Tomás SOBRINO CHOMÓN, *Documentación medieval*, (1991), nº 43, p. 101.

⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 268r.

⁸⁰ A.C.Le., fol. 25r, citado por Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, "Monedas, pesas", (1988), pp. 282-283.

Precisamente los conceptos “moneda vieja” y en contraposición “moneda nueva” se refieren a la moneda de vellón -aleación de cobre y plata- que en Castilla estaba representada por la blanca. La blanca fue la moneda de uso más frecuente⁸¹ durante el siglo XV y durante la minoría de Juan II circularon las anteriores a la reforma general de tipo monetario, hacendístico y comercial que emprendió su padre, son las denominadas “blancas viejas”, dos de las cuales valían un maravedí, y las “blancas nuevas”, o posteriores a esa reforma, que se cambiaban tres por un maravedí⁸². Según fray Liciniano Sáez “las Blancas viejas eran las que mandó batir el Rey D. Enrique III; y Nuevas las que hizo batir su hijo D. Juan el II ácia los años de 1430; y que hasta el año 1442, que fue trigésimo sexto de este Rey, no hubo tal distincion de viejas, ni de nuevas, sino que todas sereputaban por unas, sin la menor diferencia en el valor, ni en el nombre, aunque en sí la tuviesen”. Sigue diciendo más “Desde el principio de este Reynado hasta el año de 1442, ningún escrito dá á las Blancas el renombre de viejas, ni de nuevas, y desde este año en adelante no hay alguno donde se mencionen, que además de darlas el que le corresponde, no exprese tambien su valor, diciendo que el Maravedí hacía tres Blancas nuevas, ó dos viejas”⁸³. A pesar de lo tajante de estas afirmaciones sí que hay constancias documentales de la existencia de blancas viejas y de blancas nuevas en fechas anteriores a las que él proporciona y, en concreto, para todos los años de la minoría de Juan II se han recogido más de setenta documentos⁸⁴.

⁸¹ En algún documento aparece con el nombre genérico de “moneda usual”, por ejemplo en Cortes, vol. III, (1866), p. 5.

⁸² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria”, (1988b), pp. 82 y 92.

⁸³ Liciniano SÁEZ, *Apéndice*, (1786), pp. 22 y 24 para ambos párrafos. La acuñación de nuevas blancas por parte de Juan II, sin precisar el año, también se contiene en Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, lib. XXV, p. 427.

⁸⁴ Sin ánimo de ser exhaustivos señalamos dos documentos por cada uno de los años: **1407** A.C.Có., cajón T, nº 329 y A.G.S., E.M.R., leg. 1, s/fo; **1408** A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 50 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fol. 68r; **1409** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, B y R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 85r-86r; **1410** A.H.N., Clero, leg. 1035 y A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 123v-124r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXV, pp. 267-270; **1411** A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 febrero 19), fol. 1v y A.M.S., Sección Primera, carp. 15, nº 3, regesto Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16ª. Diversos. Tomo I (1280-1515)*, Sevilla, 1977, nº 18/XXX, p. 22, lo cita con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 355, p. 347; **1412** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 61, nº 5 y A.H.N., Clero, leg. 5392, citado por Gregorio RUIZ GONZÁLEZ, “Los judíos de Palencia”, *Palencia en la Historia*, Palencia, 1982, p. 121; **1413** A.H.N., Clero, leg. a6282, citado por Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, pp. 32-33 y A.M.Za. Documentos Reales-Juan II, leg. XVII, nº 4, fol. 2v, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, p. 198; **1414** A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 217 y A.C.Cov., leg. VIII, nº 17, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, nº CCLVIII, pp. 295-297; **1415** A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17² y A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 19v-27r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXLI, pp. 469-491; **1416** A.C.Có., 028 cajón L, nº 314 y A.M.Leq., reg. 40, fols. 74r-81r, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, nº 48, pp. 111-112 y por Estanislao J. LABAYRU Y GOICOECHEA, *Historia general del Señorío de Vizcaya*, vol. III, Bilbao, 1968, pp. 51-54; **1417** A.G.S., M y P, leg. 6, fol 179 y A.H.N., Clero, carp. 1736, nº 3; **1418**

La existencia de una moneda con un mayor o menor grado de pureza en su composición⁸⁵ provocó un “gran perjuicio a todos los beneficiarios de cantidades con cargo a ella y la búsqueda de compensaciones”⁸⁶, como los regidores de la villa de Madrid que consiguieron que Juan II dispusiese que sus salarios se los pagasen en moneda vieja o nueva, y en este último caso a razón de cuatro blancas por maravedí⁸⁷ - cuando el cambio oficial que se había establecido era de tres-; como el concejo de Tordesillas que se resistía a pagar los 3.000 maravedíes que debía a los alcaldes en moneda vieja, alegando que estaba obligado pero en moneda de blancas corrientes⁸⁸; como el maestre de Santiago que exigía que los censos de las propiedades que la orden tenía en Murcia se le pagasen a razón de cuatro blancas el maravedí⁸⁹; o como la iglesia de Santiago de Compostela que pasó de percibir 20.300 maravedíes a 33.800 por concesión real ante las pérdidas que pudieran tener⁹⁰. Según María de los Llanos Martínez Carrillo: “La paridad entre los maravedíes... varió desde una equivalencia de 2 mrs. de 3 blancas = 3 mrs. de 2 blancas dominante hasta 1409, a 1 mrs. de 3 blancas = 2 mrs. de 2 blancas a partir de 1409”, por lo que se produjo una pérdida de valor del maravedí del 50 por ciento en la segunda etapa⁹¹. Aunque no en todos los casos debió darse esta última relación como se puede observar por un testimonio de 1416 procedente de la reina Beatriz donde esta señora, dirigiéndose al ayuntamiento de Toro sobre la

R.A.H., 9/7157; **1419** no consta la signatura sólo el número 9797 y el folio 8r, regesto Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares II (1419-1459)*, León, 2006a, n° 1357, pp. 45-46; **1420** B.N., Mss. 13104, fols 49r-55v y Fernando QUINONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, n° 69, p. 92. En fecha muy posterior a la minoría de Juan II, como fue el año 1438, se seguía especificando en algunos arrendamientos el valor del maravedí en “dos blancas viejas”, como consta en el documento publicado por Ángel VACA LORENZO, *Documentación medieval del Arhivo Parroquial de Villalpando (Zamora)*, Salamanca, 1988, n° 118, pp. 174-176.

⁸⁵ Liciniano SÁEZ, *Apéndice*, (1786), p. 26, inserta parte del Ordenamiento de 1442 donde se contiene que la moneda de blancas viejas: “que agora corre en mis Regnos á respeto de veinte é quatro granos de plata por Marco, é cincuenta é seis Maravedis de talla”. Según Jaime VICENS VIVES, *Manual de Historia económica de España*, Barcelona, 1972⁹, p. 257, las blancas acuñadas por Enrique III valían cinco dineros y contenían quince centígramos de plata, mientras que las que labró su hijo y sucesor sólo contenían diez centígramos. El cambio en la mutación de la moneda -ley y talla- lo defendía el propio Nicolás de Oresme en su obra *De Moneta*, en caso de absoluta necesidad, y consideraba que se trataba de un impuesto menos gravoso que las tasas directas. Aunque negaba que la moneda perteneciera sólo al príncipe, por lo que si éste la mudaba se convertía en ladrón y tirano. Bernard GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985, p. 107.

⁸⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria”, (1988b), p. 92.

⁸⁷ A.V.M., S 3-483-32, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid*, Segunda Serie, Tomo II, Madrid, 1943, n° IV, pp. 13-15, regesto por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 79.

⁸⁸ A.S.Cl.T., caja 2, n° 19, regesto en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 398 y n° 415, pp. 232-233 y 233, respectivamente. Este último cuenta con un regesto en Margarita GONZÁLEZ CRISTÓBAL, *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (1316-1936)*, Madrid, 1987, n° 249, p. 58.

⁸⁹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 263.

⁹⁰ A.S.I.C.S., *Chartularium Diplomatum. S. A. Compostellanae E.*, n° CXXII, fols. 489r-492r.

⁹¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 264.

recaudación de la martiniega, señala la opción de pagarle diversas cantidades en moneda vieja o justo el doble en moneda de blancas⁹².

En blancas se pagaban buena parte de las rentas y se llevaban a cabo los intercambios económicos⁹³. La blanca también formó parte, por su composición de plata, del conjunto de monedas que se sacaban del reino, posiblemente el más numeroso, porque era el que contaba con un mayor número de piezas en circulación. El que la pureza en su composición fuera mayor o menor, -quizá más que en el caso de las monedas de oro o de plata- sin duda, pudo influir en la retirada de la circulación de un número importante -recuérdese la ley de Thomas Gresham, la moneda mala retira a la buena⁹⁴-, lo que debe estar detrás de muchas de las reclamaciones de los beneficiarios con cargo a la Hacienda.

Fracciones de la blanca eran el cornado, cuyo valor era una sexta parte de las blancas nuevas, el dinero una décima parte y la meaja una sesentava, de acuerdo con la equivalencia introducida por la reforma de Enrique III⁹⁵.

El peso de las blancas oscila en torno a los 1,6 gramos y el de los cornados sobre los 0,9. Los tipos de las blancas son el castillo y el león cuartelados, rodeados de orlas polilobuladas, por anverso y reverso. Mientras que los cornados tienen una cabeza coronada en el anverso y un castillo o, en algún caso un león, el reverso, dentro de gráfila circular⁹⁶.

Esta simbología monetaria es una muestra de manifestación de la soberanía, pero también responde a un problema utilitario, la necesidad de diferenciar las monedas.

1. 2. El personal de las cecas

La existencia de varias cecas en Castilla en estos tiempos respondía a factores de carácter geográfico, económico y político y conllevaba entre otras cuestiones disponer de personal cualificado para la acuñación de las monedas. Sin embargo, es cuando menos llamativo el caso de Sevilla donde el número de doscientos monederos nos parece muy elevado y nos lleva a sospechar que no todos los que tenían el oficio lo

⁹² El documento con la signatura A.D.M., Villalonso, leg. 3, doc. 36, publicado, al menos parcialmente, por Angus MACKAY, *Moneda, precios*, (2006), pp. 89-90.

⁹³ Es interesante a este respecto, puesto que trata los aspectos señalados, el documento del A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 108v, publicado por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 50-51, donde el rey de Aragón señala que las rentas y derechos que tenía en Castilla se le pagaban en “moneda menuda de blanques”, cómo se hacían intercambios comerciales con ellas y dispone que, en adelante, ante la necesidad que tenía de moneda de oro, florines, en sus reinos, -aún duraba el enfrentamiento con el conde de Urgel- los mercaderes valencianos podrían adquirir blancas en diversos lugares de Castilla “en quantitat de quaranta o cinquanta mil florins e que nos reebam aquí los dits quaranta o cinquanta mil florins”.

⁹⁴ Diana WOOD, *El pensamiento económico medieval*, Barcelona, 2003, p. 180.

⁹⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La política monetaria”, (1988b), p. 82.

⁹⁶ Agradezco esta información a mi buen amigo el doctor Julio Torres Lázaro, conservador del Museo Casa de la Moneda. De este autor es de interés para nuestro trabajo el artículo “El Ordenamiento de Cuenca”, *Nymisma*, año XLVI, 238 (1996), pp. 123-146, que atribuye a Enrique III.

desempeñaban, sino que sería un medio para disfrutar de exención tributaria, aunque no nos consta que en esos momentos se comprara el oficio.

Los documentos recogidos constatan la existencia de cecas en: Sevilla, Toledo, Cuenca, Murcia y Burgos⁹⁷. Desconocemos todo lo referente a su funcionamiento durante esta época, lo que nos ha llegado han sido los nombres de algunos de los cargos responsables de su funcionamiento. Así, a comienzos del mes de septiembre de 1405 sabemos que Juan Rodríguez de Villarreal desempeñaba el cargo de tesorero de la casa de la moneda de Toledo y que Diego González de Medina ostentaba el mismo cargo en la de Burgos⁹⁸. El citado Rodríguez de Villarreal, según sabemos por un documento fechado a mediados de marzo de 1407, habría sido “thesorero mayor que fue por el rey mi padre e mi señor, que Dios perdone, de la casa de la moneda de Toledo e del Andalozia con el reyno de Murçia”, pues todo parece indicar que habría cesado en este cometido al ser un cargo de nombramiento político. Así se deduce del mencionado documento donde el rey le encomienda recaudar todos los maravedíes, pan y otras cosas que montaban las alcabalas, tercias, almojarifazgo y otras cualesquier rentas en el obispado de Murcia⁹⁹. Por su parte, Diego González de Medina se lo nombra en el mismo cargo en 1408, con ocasión de un pago de 20.233 maravedíes y dos cornados en cuenta de sus tierras a varios vasallos del rey¹⁰⁰. Sin embargo, el personaje que tuvo este cargo y que más testimonios ha dejado es Pero de Monsalve, tesorero de la casa de la moneda de Cuenca, sobre el que Eloy Benito Ruano escribió un interesante artículo, ya citado, y al que remitimos. Este Pero Monsalve, por centrarnos exclusivamente en esta faceta, además de ejercer el cargo de tesorero de la casa de moneda de Cuenca desempeñó en 1407 el cargo de recaudador mayor del obispado de dicha ciudad¹⁰¹, y en ese mismo año sería el responsable de la fabricación de moneda que el infante mandó acuñar durante la campaña contra el reino de Granada, cuestión a la que ya hemos hecho referencia.

Estos tres casos parecen constatar que durante esta época los tesoreros de las casas de moneda ejercieron también cargos de índole hacendístico-fiscal, lo que no sabemos es si este segundo oficio era inherente con el cargo o si era a tiempo parcial y, en tal caso, si se debía a necesidades transitorias y puntuales de la Hacienda regia.

⁹⁷ Al margen de ello, conocemos la existencia de monederos que debían estar asentados en León, como consta en el documento procedente del A.M.Le., nº 285, citado por José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, p. 155.

⁹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 1, nº 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, nº 31, pp. 109-113.

⁹⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 15r-16r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XVIII, pp. 22-25.

¹⁰⁰ Biblioteca Colombina. Infanta, 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcablero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 439.

¹⁰¹ A.M.C., leg. 1131, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), pp. 376-378, y regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 185, pp. 429-431.

De quienes lo ignoramos casi todo es de los artesanos que se ocupaban de las diferentes fases del proceso de amonedación, pues no nos han llegado nombres de fundidores, ensayadores, entalladores, grabadores en hueco, acuñadores, maestros de balanza y otros oficios. En estos oficios técnicos, por ejemplo en los de ensaye de los metales, afinación y apartado, fundición, fabricación de punzones y troqueles o acuñación, es probable que se diera la tendencia al empleo familiar, propio de la estructura artesana de entonces.

Lo que sí conocemos son algunos de los privilegios de que gozaron, sobre todo desde Enrique II, y que hicieron confirmar a Juan II en algún momento. Así, lo hizo en Segovia el 23 de agosto de 1407¹⁰² y Valladolid el 22 de enero de 1420¹⁰³, privilegio en el que se reconoce a los monederos la exención del pago de moneda forera, yantar, martiniega, pedido, fonsadera, portazgos, pasaje, peaje, requaje, castillería, así como de toda servidumbre y de todo tributo y pechos. Además, se ordenaba a los oficiales que no demandasen ni prendasen a los monederos por razón de los pechos sobredichos, que no repartiesen posada en sus casas y se les reconocía que sus ganados podían pacer las hierbas y beber las aguas sin pena alguna, salvo las viñas y los panes.

En ocasiones algunos de los privilegios y exenciones tuvieron que satisfacerlos, como el pedido de 1407 en Sevilla¹⁰⁴, no así con el de 1408, según conocemos por carta del concejo fechada el 20 de junio¹⁰⁵.

Su nivel de rentas también nos es desconocido. No es representativo el caso de Juan García, monedero de Burgos que vende al monasterio de la Trinidad de esa ciudad, la heredad de pan llevar que tenía de su suegro, en Villa Frandovinus, con una tierra en término de Boniel con su martiniega, por 4.050 maravedíes¹⁰⁶. Quizá nos puede estar informando de que pasaba una situación complicada, de la inexistencia de herederos, o de cualquier otra circunstancia, pero en cualquier caso de su necesidad de dinero.

1. 3. Problemas generados o surgidos por la moneda

Esencialmente se dieron dos: la provisión de metal y la saca de éste amonedado del reino.

¹⁰² A.M.C., leg. 8, nº 11, regesto en Timoteo IGLESIAS MANTECÓN, *Índice del Archivo Municipal de Cuenca*, Cuenca, 1930, p. 141; publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), pp. 370-372, y en *Colección diplomática*, (1998), nº 183, pp. 426-428. No se especifican esos privilegios.

¹⁰³ A.H.N., Diversos. Reales Cédulas, nº 2-1, 141 y 501, regesto en Natividad MORENO GARBAYO, *Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional. Catálogo I (Años 1366 a 1801)*, Madrid, 1977, p. 8. Y procedente del A.M.Va., Histórica, caja 13, nº 16, regesto por Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, nº 235, pp. 103.

¹⁰⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 218, pp. 251-252.

¹⁰⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 225, p. 253.

¹⁰⁶ A.H.N., Clero, carp. 205, nº 1.

Estrechamente ligada a la fabricación de la moneda estaba la provisión de metal amonedable. En tal sentido conocemos que las casas de moneda estaban exentas del pago de alcabala por el oro, la plata, el cobre y rasuras que comprasen o vendiesen para ellas¹⁰⁷. Y la preocupación de la monarquía por el control de esos metales, por ello no es de extrañar el interés en la localización de minas, como las que se descubrieron en Colmenar Viejo, en Bustraviejo, y en la Sierra de Ayllón, en 1417, con unos resultados más que dudosos por los escasos conocimientos de los “maestros”¹⁰⁸, y en retener para la corona todas aquellas existentes en territorios donados a los miembros de la nobleza¹⁰⁹. Completándose con la prohibición de sacar del reino cualquier tipo de moneda, como se recoge, por ejemplo, en el Cuaderno de los diezmos y aduanas de 1408¹¹⁰.

Sin embargo, esa medida parece haber estado muy lejos de cumplirse. Baste señalar que las Cortes de 1419 denuncian la saca de oro y de plata del reino que se producía por los comerciantes extranjeros¹¹¹. Pero, no era ésta la única vía, otra muy importante era la que tenía a la Corona de Aragón como destino, hacía donde se produjo un drenaje continuo, sobre todo durante el reinado de Fernando I¹¹² y por parte de los

¹⁰⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 180v-192v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXI, p. 401, y sin signature y por la misma autora el Cuaderno de alcabalas de 1417, nº CCLX, p. 528.

¹⁰⁸ “señor, plega saber que, despues que yo escribí a la vuestra merced el primero dia de mayo, que luego otro dia fallaron los maestros un venero de cobre muchos fino e mejor que non aquel de que yo fise relacion a la vuestra merced de que fallaron acerca de Toledo: éste venero está en la dehesa del Colmenar Viejo, en el Real de Manzanares; mas, señor, los maestros non sopieron faser ensay dello. Otrosí, señor, fallaron mas tres veneros de marcajitas argéteas que disen, e señor, el uno está cabo el venero del cobre, e el otro, señor, está en tierra de Ayllon, encima del puerto que dicen de la Vieja, e señor, de todos los tres veneros mandamos Juan Sanchez, fijo de Ferran Sanchez e yo faser los ensayes, mas non salió ningun metal nin plata, nin otra cosa: e señor, despues somos venídos todavía por la sierra fasta Atienza, a donde desian los maestros que les parecia buena tierra: mas, señor, fasta agora tan poco fallan aquí como en otra parte”. Extracto del documento procedente del A.G.S., Divs. de Castilla, mazo nº 46, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Registro y relación general de minas de la Corona de Castilla*, vol. II, Madrid, 1832, pp. 1-3.

¹⁰⁹ Valgan como ejemplo estos dos: la confirmación de Gumiel de Mercado, en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r, y la confirmación de Niebla, Veas y Trigueros al conde de Niebla, en A.G.S., Varios Medina Sidonia, caja 3, nº 30.

¹¹⁰ Publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXVIII, pp. 119-133.

¹¹¹ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 18. Máximo DIAGO HERNANDO, “Las políticas comerciales de los reinos en la Europa bajomedieval”, *El comercio en la Edad Media, XVI Semana de Estudios Medievales* (Nájera y Tricio del 1 al 5 de agosto de 2005), José Ignacio de la Iglesia Duarte (coord.), Logroño, 2006, p. 385, señala que la prohibición de la salida de moneda, oro y plata fue impuesta prácticamente en todos los reinos europeos durante la Baja Edad Media, ya que se consideraba que su salida era una sangría, pues se tenía la idea de que “la misma guardaba relación directa con la cantidad de caudales que atesoraba, y que la acumulación de metales preciosos era la mejor manifestación de riqueza y poder que cabía concebir”.

¹¹² Refiriéndose al vacío referente a la política financiera, fiscal y monetaria del infante don Fernando, Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Monedas y políticas monetarias en la Corona de Castilla (siglos XIII a XV)”, *Moneda y monedas en la Europa medieval (siglos XII-XV)*. (Actas de la XXVI Semana de Estudios Medievales Estella, 19 a 23 de julio de 1999), Pamplona, 2000b, p. 165, señala que “es de suponer que modificó profundamente la seguida por Enrique III, tanto en el aspecto aduanero -

propios castellanos. Los instrumentos fueron las gentes de armas que estuvieron allí, primero durante el interregno y después durante el enfrentamiento con el conde de Urgel, los grandes señores y los que presentes durante la coronación del Trastámara en Zaragoza o en la boda de la infanta doña María y don Alfonso en Valencia, los obispos, doctores y caballeros que asistieron a las vistas de Perpiñán, los procuradores de ciudades y villas de las provincias de su administración que, en ocasiones, acudían a librar cuestiones referidas a éstas, y en otros casos iban para conseguir oficios, mercedes, privilegios, los hombres del propio rey, o los que acudían ante el pontífice¹¹³.

Así pues, podemos concluir este apartado señalando como durante los años de la minoría de Juan II existió una gran variedad monetaria en Castilla, derivada de los tres niveles existentes de monedas, basados cada uno de ellos en un metal diferente, utilizadas en distintos tipos de pagos y en ocasiones por grupos sociales diferentes. Las monedas fuertes de oro y plata para efectuar pagos comerciales y financieros, las monedas de vellón en el mercado interno y entre los sectores sociales más humildes. A pesar de los testimonios presentados en una parte importante de las operaciones comerciales no se empleaba la moneda, aunque la satisfacción de determinados impuestos, sobre todo los exigidos por la corona, contribuyó a su difusión.

En relación con la legislación monetaria la minoría de Juan II supuso una continuidad con el reinado de su antecesor, lo que, entre otras cosas, conllevó el mantenimiento de los mismos pesos, ley y talla, tipos y motivos en las monedas, además de algunos personajes al frente de las cecas. Ello no quita para que se observe cierta confusión, derivada del poco tiempo transcurrido desde la reforma de Enrique III, y constatable sobre todo en muchos de los documentos donde se especifica si el pago es de moneda vieja o de moneda nueva, por el diferente tipo de cambio a satisfacer, y por las repercusiones que ello podía tener para los beneficiarios de algún tipo de renta.

Hemos comparado la evolución de la cotización del oro con la diferente situación política del reino en este período. Si bien se observa un incremento de forma simultánea con algún hecho concreto y descensos en otros casos, es francamente difícil establecer una causa-efecto, nos faltan datos y sobre todo documentación procedente de un ámbito territorial más amplio y no de unos pocos lugares para poder hacer una valoración seria.

Es importante también señalar el elevado número de personas dedicadas a la fabricación de moneda, de cuyos responsables sólo nos han llegado tres nombres, y la consideración social que debían tener los monederos al gozar de exención tributaria.

Por último, hemos puesto de relieve como la fabricación de moneda al ser una competencia del monarca se contó entre sus preocupaciones, antes y después de su acuñación. En primer lugar con vistas a disponer de metal amonedable -en ese sentido hay que constatar los descubrimientos de minas- y una vez fabricadas las monedas evitar su falsificación y su salida del reino, adoptando en todos los casos lo que hoy

libertad de sacas- como, sin duda, en el monetario, para conseguir la exportación más sencilla de moneda de origen castellano a la Corona de Aragón”.

¹¹³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, pp. 151-152.

denominaríamos una política proteccionista, en consonancia con la practicada por los reinos limítrofes.

**VI RELACIONES DE PODER MONARQUÍA-SOCIEDAD POLÍTICA.
REY-REINO**

MONARQUÍA-NOBLEZA

1. LA NOBLEZA Y EL PODER

En la Baja Edad Media castellana el grupo social vinculado al poder fue la nobleza que lo ejerció en sus diversas manifestaciones y que tendió a hacerlo privativo. En el ejercicio de ese poder contó con la colaboración de diversas fuerzas, a las cuales, como la monarquía o las ciudades, se enfrentó en ocasiones. Sin embargo, la propia heterogeneidad del grupo nobiliario sirvió para mostrar las carencias que tenía, sobre todo a raíz de la formación de bandos-linaje y bandos-parcialidades en diversas poblaciones¹. Estos son sólo algunos de los elementos que hicieron que el ejercicio de ese poder fuera de todo menos tranquilo, la mayoría de las veces basado en la fuerza² y en un menor número de los casos fruto del consenso.

En las páginas que siguen, que se completan con otras partes de este trabajo en las que la nobleza tiene un papel protagonista, se pretende poner de relieve la cercanía de este grupo al poder, a quien lo encarna y representa y a los órganos que lo administran, como ostentadores, colaboradores, o interfiriendo en su gestión. Se atiende, en primer lugar, a los parientes reales y a su influencia en la corte y en la política del reino. En segundo término se estudia a la alta nobleza de la que se recogen sus intervenciones en la diplomacia, en los órganos de gobierno central, en la corte, su participación en la política general del reino y en las ciudades, así como un estudio territorial de los principales linajes. En tercer término tratamos sobre la media y baja nobleza, en relación con la cual nos hemos fijado en sus actividades militares, en su presencia en las órdenes militares y en el gobierno de ciudades y villas. Y para concluir nos fijamos en el régimen señorial, obviando las discrepancias existentes entre la fórmula señorial como colaboración en la gestión política o como una privatización de las funciones públicas.

¹ Una visión de conjunto sobre la extensión de este fenómeno en Castilla durante los siglos XIV y XV -analiza aproximadamente treinta ciudades- es la que ofrece Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Lignages, bandos et partis dans la vie politique des villes castillanes (XIV^e-XV^e siècles)", *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge. Actes du Colloque de Pau*, 21-23 septembre 1988, Paris, 1991b, pp. 105-130. "Linajes, bandos y parcialidades en la vida política de las ciudades castellanas (siglos XIV y XV)", *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991c), pp. 105-134. De forma más breve lo aborda en "Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, I V (1986a), pp. 560-565. Máximo DIAGO HERNANDO, "Estructuras familiares de la nobleza urbana en la Castilla bajomedieval: los doce linajes de Soria", *Studia Historica. Historia Medieval*, X (1992c), p. 51, señala que "los bandos-linaje los encontramos en las ciudades en que se había establecido una permanente rivalidad entre dos grupos de caballeros hidalgos, aunque en algunas dio lugar a bandos-parcialidad a los que no se reconocía ningún papel en el reparto del ejercicio de poder urbano. Cuando este papel sí que se les reconocía y además los lazos de sangre representaban un elemento de cohesión en el seno del grupo... entonces sí cabe hablar de bando-linaje". José María MONSALVO ANTÓN, "Parentesco y sistema concejil. Observaciones sobre la funcionalidad política de los linajes urbanos en Castilla y León (siglos XIII-XV)", *Hispania*, LIII/3, n° 85 (1993), pp. 947-950, establece una especie de clasificación de las estructuras de linaje: linaje familiar, linaje, bando-linaje y parcialidad o bando-parcialidad. En el caso de estas dos últimas escalas coincide esencialmente con lo expresado por Máximo Diago.

² La violencia es una componente esencial de la sociedad medieval, a la que la élite de ésta, la nobleza, está íntimamente ligada. Víctor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen de la nobleza castellana en la Baja Edad Media*, Cáceres, 1999, p. 156.

Se observará la inexistencia de apartados dedicados al estudio de cuestiones como el ejercicio de las armas y desde una óptica fiscal las rentas procedentes de la Corona que perciben los miembros de la alta nobleza, hemos prescindido tratarlos aquí pues ya se han desarrollado en otras partes y recargarían demasiado el texto. Otros como la mentalidad nobiliaria no se estudian como tales, sino que se incluyen en distintas partes del texto.

1. 1. Los parientes reales, su influencia en la Corte y en la política del reino

Cuando Juan II accede al poder los parientes reales hacía años que habían sido descabezados, una situación muy distinta de la que se encontró su padre, cuando todavía menor de edad accedió al trono³. Aún quedaban de ellos don Fadrique de Benavente, doña Leonor, reina de Navarra y don Enrique de Villena. Ligadas a la monarquía por vínculos de parentesco había, de una u otra forma, otras personas relevantes, como serían los casos de doña Beatriz de Portugal, reina viuda de Juan I⁴, doña Teresa de Ayala y su hija María, prioras de Santo Domingo el Real de Toledo⁵, esta última hija natural del rey Pedro I, o, por no extendernos más, el propio almirante mayor de Castilla, don Alfonso Enríquez⁶.

Aquí trataremos brevemente sobre don Fadrique y su hermana, por haberlo hecho al estudiar las relaciones de Castilla con Navarra, y de forma más extensa sobre don Enrique de Villena. En conjunto la relevancia de estos tres, tanto en la corte como en la política del reino, podemos decir que fue muy escasa, al contrario de lo que había ocurrido con alguno de ellos en momentos anteriores. Sin embargo, el problema creado a Castilla por la huida de don Fadrique sí que condicionó en algún momento la política de este reino respecto a Navarra. Por el contrario, los tres mencionados en último lugar: doña Beatriz de Portugal, doña Teresa de Ayala y su hija María y don Alfonso Enríquez, cuyo vínculo de parentesco con la monarquía era menor, tuvieron un mayor protagonismo, bien en hechos concretos de la minoría de Juan II, o a lo largo de toda ella.

1. 1. 1. *Fadrique, conde de Benavente*

Don Fadrique era hijo bastardo de Enrique II de Trastámara y de doña Beatriz Ponce de León⁷ y, como tal, hermanastro de doña Leonor, reina de Navarra⁸. Don

³ Al respecto pueden verse dos obras, ya clásicas que tratan sobre esta cuestión. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía. Puntos de vista sobre la Historia castellana del siglo XV*, Valladolid, 1959b, y Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución de la nobleza en Castilla bajo Enrique III (1396-1406)*, Valladolid, 1968.

⁴ Véase la monografía que le dedica César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avis-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a.

⁵ E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCVI (1930), pp. 685-773. María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo*, Cuenca, 1991.

⁶ Entre las diferentes obras que tratan sobre él, valgan como ejemplo las de: Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, y Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El Real Monasterio de Santa Clara de Palencia y los Enríquez, Almirantes de Castilla*, Palencia, 1982.

⁷ José MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia de Benavente*, Zamora, 1982, p. 66.

Fadrique estuvo casado con doña Beatriz de Portugal, señora de Braganza, Chaves, Monforte del Río Libre, Ferrera y Peçacova⁹. Y fue señor de Benavente, Villafranca de Valcárcel (actualmente Villafranca del Bierzo), Mansilla de las Mulas, Ponferrada, Baldones, Monterrey, Allariz, Milmanda, Arruda¹⁰ y Villabrágima¹¹ posesiones situadas en Zamora, León y Orense, y relativamente cercanas a la frontera con Portugal.

Algunos aspectos de su personalidad, como su bondad y cercanía¹², su pertenencia a la familia real, o el papel que había desempeñado durante la minoría de Enrique III, lo convertían en una persona capaz de desestabilizar el reino. Encarcelado desde el reinado de Enrique III pasó por Burgos y por las fortalezas de Mora y de Monreal, de donde se fugó, en 1411¹³, refugiándose en Navarra, lo que dio origen a un grave problema entre este reino y Castilla. Además, el momento de la fuga y sus relaciones de parentesco con algún importante linaje nobiliario, como los Manrique, por el matrimonio de su hija con Pedro Manrique, adelantado de León, motivaron la preocupación sobre todo en el infante don Fernando. ¿Contó con algún tipo de apoyo de su yerno, enfrentado en esos momentos con el regente porque no le había nombrado adelantado mayor de Castilla? No es más que una mera hipótesis, aunque bien podría haberse dado. Pero, sobre todo, lo que quizá inquietase más al infante era una posible coalición con alguno de sus adversarios al trono de Aragón, lo que le hubiese dificultado más conseguirlo¹⁴.

⁸ Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastámara, reina de Navarra”, *Príncipe de Viana*, año VIII, XXVI (1947), pp. 35-70.

⁹ José MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia*, (1982), p. 66.

¹⁰ José MUÑOZ MIÑAMBRES, *Nueva historia*, (1982), p. 66. Sobre Mansilla de las Mulas y su cesión por Enrique II a su bastardo véase Isidoro GONZÁLEZ GALLEGÓ, *Mansilla de las Mulas. Origen y desarrollo de una villa leonesa bajomedieval*, Resumen de la Tesis doctoral, Valladolid, 1996, p. 12.

¹¹ Varios documentos nos dan cuenta de esta posesión: A.H.N., Sección Nobleza. Frías, carp. 203, nº 1; R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 181r-184r y con la signatura A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4212, nº 9ª y carp. 203, nº 2, regesto por Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario del Archivo de la Casa Ducal de Medina de Rioseco*, Madrid, 1997, nº 596a, pp. 164-165.

¹² De él se decía que “era muy benigno e muy llano y humano a los caballeros del reino... se le allegaban muchos caballeros y despendía con ellos y partía de lo que tenía”. Instituto Valencia de don Juan. Mss. 26. II. 13, fols 2r-6v, publicado por Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas por Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 57. En adelante citaremos por este libro.

¹³ Esta posibilidad es quizá más verosímil ya que está constatada por la documentación de la época, como el precedente del A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 10), fol. 122v, en el que el infante comunica al concejo de la ciudad de Murcia “como el duque de Benavente se es soltado de la prisyón del castillo de Monrreal donde... estava”. También señala esta prisión José LEDO DEL POZO, *Historia de la nobilísima villa de Benavente con la antigüedad de su Ducado, principio de su Condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*, Salamanca, 1970, p. 255 (Facsimil de la impreza en Zamora en 1853). Hay una edición publicada en Benavente en el año 2000.

¹⁴ Una vez alcanzado el trono en 1412 Zurita afirma que “no le iba menos al rey de Aragón que el conde de Urgel estuviese en buena guarda en los reinos de Castilla que al rey de Castilla tener a su disposición al duque de Benavente”. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 399.

Desde que se conoció la presencia de don Fadrique en Navarra, a comienzos de 1411 y hasta su entrega a Castilla, este reino llevó a cabo una gran presión sobre Carlos III de Navarra. Empleando medios que fueron desde una protesta escrita hasta el envío de una embajada o, en el momento final, someter la cuestión al dictamen de tres jueces. Desde un punto de vista interno su huida motivó la convocatoria de un consejo que trató la manera de hacer frente al problema planteado, decidiéndose por la citada embajada, compuesta por Diego López de Stúñiga y por Diego Gómez de Sandoval¹⁵. Además, en todo este tiempo, y salvo algunos períodos, permaneció en la corte castellana o destacado en Aragón Pierres de Peralta, embajador navarro¹⁶.

La entrega del duque de Benavente se produjo el 11 de agosto de 1414¹⁷, con ello terminaba el problema que podía haber representado en las relaciones peninsulares y para Castilla, no así la vida de don Fadrique que murió años después en la prisión de Almodóvar del Río¹⁸.

1. 1. 2. *Leonor de Navarra*¹⁹

Era hija de Enrique II de Castilla, nació en 1360 y se casó con Carlos III el Noble de Navarra en 1387. Las noticias sobre su vida entre esa última fecha y 1395, en que permaneció en Castilla, las conocemos gracias al cronista Pero López de Ayala. Sin embargo, y en lo que nos interesa relacionado con la época que estudiamos aquí, tenemos referencias sobre ella a partir del testamento de Enrique III, en el que el monarca ordena que se le sigan dando los mantenimientos que tenía asignados²⁰.

Las importantes posesiones que tenía en Castilla -formaban parte de su patrimonio: Arévalo, Madrigal de las Altas Torres, Sepúlveda, Roa y Maderuelo, esta última la había adquirido en 1389²¹-, las asignaciones y rentas que allí percibía²², lugar de compras²³, las cuestiones en que estaba involucrada Castilla, como ocurrió con la

¹⁵ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 57-58.

¹⁶ Hemos proporcionado en la parte correspondiente al estudio de las relaciones con Navarra los períodos de los que hay constancia de su permanencia en esos reinos.

¹⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 398.

¹⁸ José LEDO DEL POZO, *Historia*, (1970), p. 255.

¹⁹ Sobre esta señora véanse Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastámara, reina de Navarra”, *Príncipe de Viana*, XXVI (1947), pp. 35-70, páginas dispersas del libro de José Ramón CASTRO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1967, y parte del capítulo IX de la obra de María NARBONA CÁRCELES, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, 2006, pp. 387-403, sobre todo.

²⁰ A.G.S., Patronato Real, leg. 29, nº 29; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvaro García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, p. 30; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 35.

²¹ María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 398.

²² Noticia de un problema en el arrendamiento de las de Sepúlveda, en A.M.Sep., nº 29, regesto en Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, Segovia, 1956, nº 106, pp. 342-343.

guerra contra los granadinos -en la que también tomaron parte tropas navarras²⁴-, el acceso de su sobrino don Fernando al trono de Aragón, o la permanencia en Castilla de parte de su familia más directa serían algunas razones de su interés por su reino de origen.

En efecto, nos ha llegado una orden suya a los oidores de comptos, fechada el 9 de julio de 1410, para que recibiesen en cuenta y dedujesen de la recepta a Johan Ferrándiz de León, mensajero del infante don Fernando de Castilla, cuatro florines, por las noticias que le trajo de la guerra de Granada²⁵. Lo que, aparte de la propaganda que pudiera suponer para el infante, quizá podamos interpretar como fruto de un buen entendimiento entre ambas cortes y, por lo que nos concierne aquí, consecuencia de una buena relación entre tía y sobrino. Tres días después de haber recibido esa noticia la reina de Navarra prohibía a los señores del reino “ir a la guerra y disensiones que al presente había entre los señores de Aragón”²⁶. Sin duda, el objetivo en ese momento era doble, en primer lugar por las consecuencias que ello pudiera tener para su hija, Blanca, en aquel momento viuda de Martín de Sicilia y con graves problemas en esa isla, en segundo término no involucrar a Navarra en una cuestión que podía degenerar en un conflicto y arrastrar a su reino. A finales de año, vuelve a reiterar la prohibición, quizá por su incumplimiento, pero ahora ya era clara la candidatura de su sobrino, el infante don Fernando de Castilla, al trono de Aragón, por lo que a los anteriores quizá se añada un tercer objetivo, no entorpecer las acciones que para alcanzar ese trono estaba llevando a cabo el infante castellano²⁷.

Sobre el gobierno de sus villas conocemos alguna medida tomada en relación con Sepúlveda. Así, el seis de mayo de 1407, Juan II a instancias de la reina de Navarra ordenaba que se le guardasen los privilegios que tenía y que los contadores reales no exigiesen el pago del pedido que se había echado ese año para pagar la guerra contra los moros, pues nunca lo habían hecho²⁸. Pocos años más tarde, y gracias a un proceso de

²³ Como una mula para el rey, por valor de 145 libras. A.G.N., Comptos, cajón 103, nº 24, VII y cajón 106, nº 14, LXXXV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXX, Pamplona, 1962, nº 689, pp. 336-337 y nº 711, pp. 348-349, respectivamente.

²⁴ José Ramón CASTRO Y CASTRO, “El Conde de la Marca y la guerra de Granada”, *Estudios Eclesiásticos. Miscelánea Antonio Pérez Goyena*, nº 35 (1960), pp. 345-360.

²⁵ A.G.N., Comptos, cajón 97, nº 21, IV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 370, pp. 192-193.

²⁶ A.G.N., Comptos, cajón 97, nº 21, V, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 372, pp. 193-194.

²⁷ El mismo día en que ordena la prohibición había llegado un mensajero del infante don Fernando que iba a París, y que sin duda le transmitió alguna noticia sobre sus aspiraciones aragonesas. A.G.N., Comptos, cajón 97, nº 46, II, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 651, pp. 331-332. La prohibición en A.G.N., Comptos, cajón 97, nº 44, IV, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVIII, (1961), nº 637, pp. 316-317.

²⁸ A.M.Sep., nº 40, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática I*, (1956), nº 101, pp. 333-334. Traslado de dicha carta, con la misma signatura, en nº 103, pp. 336-337.

deslinde de varias aldeas de Sepúlveda conocemos que la reina de Navarra tenía puesto un corregidor en la villa, Diego Manuel²⁹.

Con la muerte de la reina doña Leonor, el 27 de febrero de 1415³⁰, revirtieron a la Corona castellana los concejos de Arévalo, Madrigal, Roa y Sepúlveda, de los que había sido señora³¹, no así la villa de Maderuelo y su castillo que ella había comprado en 1389 y que dejaba a su hija Isabel, con la condición de casarse con el infante don Juan, si no ambas propiedades se debían vender³². A la villa de Maderuelo iban anejas las rentas percibidas de la corte de Castilla, integradas por un juro de heredad de 1.000 florines y 400 fanegas de pan todos los años, y que sumadas al valor de la citada villa se estimaban en 45.000 florines³³.

En el testamento de la reina se contienen diversas mandas a varios monasterios castellanos -San Francisco de Arévalo, Santa María de Gómez Román, Santa María de Rapariegos-, se menciona la existencia de casas de su propiedad en Valladolid y Arévalo y entre las donaciones destacan las que hace a sus sobrinos: al rey Juan II de Castilla una cruz de piedras preciosas con una cruz del *lignum domini*, y al rey don Fernando de Aragón una imagen de la Virgen de oro, mientras que a sus hermanas doña Inés, abadesa del convento de Santa Clara de Toledo y doña Isabel, monja en dicho cenobio, les deja a cada una 300 florines³⁴.

²⁹ A.H.N., Clero, leg. 6647, publicado por Carlos SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda*, vol. II, Segovia, 1991, n° 65, pp. 85-86.

³⁰ José de P. MORET y Francisco ALESÓN, *Anales del Reyno de Navarra*, Bilbao, vol. IV, 1969, pp. 333-334. Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, "Leonor de Trastámara", (1947), p. 65.

³¹ A.M.Sep., n°41, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla 1415-1416", *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona* (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990), *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, Comunicaciones, vol. 5, Cagliari, 1997, n° 107, pp. 344-346. En el caso de Sepúlveda sabemos que el rey se dirigía a su concejo el 5 de marzo de 1415 comunicándole que recuperaba en toda su plenitud el dominio y posesión, y unos días más tarde, el 14, Alfonso Ruiz, escribano de la Cámara del Rey y su alcalde mayor de Asturias, con autorización de aquél tomaba posesión formal y física de la villa. Así lo pone de manifiesto Atilano GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, "La resistencia al dominio señorial: Sepúlveda bajo los Trastámaras", *Cuadernos de Historia de España. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969), p. 313.

³² A.G.N., Comptos, cajón 104, n° 8, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), n° 364 y publicado por el mismo en *Carlos III*, (1967), apéndice XI, pp. 606-615. En mayo de 1419, en cumplimiento de lo dispuesto por su madre y tras haber contraído matrimonio con el conde de Armañac, a comienzos de 1419, la infanta Isabel legó esta parte de su herencia a su hermana Blanca, todavía viuda, que tenía concertado su matrimonio con el infante don Juan de Aragón. R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 181r-182v. Por ello Maderuelo pasó a manos del infante a comienzos de 1420, según éste reconoció por carta de veinticuatro de febrero. A.G.N., Comptos, cajón 118, n° 55, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 209, pp. 112-114, publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, pp. 34-35.

³³ A.G.N., Comptos, cajón 118, n° 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 213, p. 115. Publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), pp. 35-36.

³⁴ A.G.N., Comptos, cajón 104, n° 8, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), n° 364, y publicado por José Ramón CASTRO, *Carlos III*, (1967), apéndice XI, pp. 606-615.

Pocos meses después del fallecimiento de doña Leonor, en concreto el 10 de junio de 1415, el rey de Castilla hipotecó y entregó en prenda a su hermana María y al rey de Aragón y a su hijo el infante don Alfonso las villas de Arévalo, Madrigal, Roa, Sepúlveda y Dueñas, como garantía del pago de la dote; las cuatro primeras habían pertenecido a la reina de Navarra³⁵.

1. 1. 3. *Enrique de Villena*³⁶

Don Enrique nació en 1384, fue hijo de don Pedro, marqués de Villena del que quedó huérfano al año siguiente, por su muerte en Aljubarrota, y de doña Juana, hija bastarda de Enrique II³⁷. Don Enrique renunció en el rey don Enrique III, su primo, los derechos que tenía sobre el condado de Cangas y de Tineo y sobre el marquesado de Villena³⁸. Este monarca, sin duda, por interés en acercar el poder de la orden a la corona y por obtener los derechos al marquesado de Villena³⁹, logró su nombramiento como maestre de Calatrava a la muerte de su predecesor en el cargo, Gonzalo Núñez de Guzmán en 1404⁴⁰, de paso resarcía a su primo desde un punto de vista económico de forma espléndida. Las formas que tuvo el monarca de conseguirlo⁴¹ motivaron el descontento de parte de los comendadores de la orden que eligieron para el cargo a Luis González de Guzmán, a lo que se añadían las irregularidades que se habían observado en

³⁵ A.G.S., Patronato Real, leg. 12, nº 43, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática I*, (1956), nº 112, pp. 364-372.

³⁶ La bibliografía sobre este personaje es muy numerosa, sobre todo en relación con su producción literaria, al respecto puede verse la que se recoge en el apartado que le dedica Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana. III Los orígenes del Humanismo. El marco cultural de Enrique III y Juan II*, Madrid, 2002, pp. 2474-2516, de la que destacamos *Obras completas*, edición de Pedro M. Cátedra García, Madrid, 1994-2001, 3 vols.

³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles. Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 710.

³⁸ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 67v (Facsímil de la publicada en Toledo en 1572). Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 146, señala que Cangas y Tineo fueron por algún tiempo de don Enrique.

³⁹ Así lo pone de manifiesto Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, "Para la biografía de Enrique de Villena", *Estudi General: Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, nº 1, 2 (1981), p. 32.

⁴⁰ Murió con setenta años, como se contiene en la biografía que de él realiza Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 704. Sabemos que estuvo casado de forma clandestina con doña Isabel, hija bastarda de Enrique II, compelida a entrar en religión en Santa Clara la Real de Toledo y que enterada de que estaba enfermo para morir reclama a Enrique III la restitución de alguna de las numerosas cosas, arras o rentas que de ella tenía, como señala Eloy BENITO RUANO, "Los Maestres mueren en la cama", *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, nº II, pp. 92-95. Y desempeñó la dignidad maestral entre 1384 y 1404. Emilio CABRERA MUÑOZ, "En torno a una enconada rivalidad por el Maestrazgo de Calatrava durante el siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 1 (1988), p. 77.

⁴¹ Mediante presiones, como señala Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 66v; y recoge Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 133.

Enrique de Villena: un hombre casado, que utilizó a su mujer, doña María de Albornoz, que alegando su impotencia facilitaba la disolución del matrimonio que les unía, para así alcanzar el maestrazgo⁴². Se abrió un período de gran inestabilidad en la Orden de Calatrava, que se incrementó con la muerte de Enrique III cuando don Enrique de Villena no pudo mantener su autoridad, al sustraerse los comendadores a su obediencia el 10 de febrero de 1407⁴³, y sólo era reconocido como maestro en Aragón. A partir de entonces se produce un compás de espera determinado por la resolución del maestrazgo de la orden, que durará hasta 1414 y que recayó en don Luis González de Guzmán⁴⁴.

Don Enrique de Villena trató de jugar sus bazas, en primer lugar mediante las armas, pero ante su ineficacia y la demora en la resolución optó por vincularse desde el primer momento a su primo, el infante don Fernando, cerca del cual aparece entre 1407 y 1416, y desde la primera de esas dos fechas al rey Martín I de Aragón, a cuyas tierras se traslada, según Riera, para estar más cerca del escenario del pleito del maestrazgo y de su tío⁴⁵. Sin duda, era una necesidad para don Enrique estar cerca del hombre fuerte de Castilla si aspiraba a controlar la Orden de Calatrava, pero lo que puede llamar la atención es la, al menos aparente, escasa atención, primero del infante, después rey de Aragón, hacia su reivindicación, lo que contrasta con el despliegue de medios que hizo para obtener los maestrazgos de Alcántara y de Santiago para sus hijos. El momento político, primero durante su estancia en Castilla, después al frente de Aragón, no facilitaba su injerencia en ese asunto. Hubiera sido contraproducente para sus fines imponer a Villena como maestro en 1407, cuando estaba preparándose la campaña militar contra los granadinos, máxime si se tiene en cuenta los escasos apoyos internos que éste tenía en ese momento. En fechas posteriores aspiraciones personales y asuntos más importantes relacionados con la gobernación de Aragón están entre las razones, al lado de otras como la inutilidad, para que don Fernando no se ocupe de ello.

⁴² Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 67r. Esta señora ingresó en el monasterio de Santa Clara de Guadalajara, durante algunos días, sin estar sujeta a religión. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 1, cap. IV, p. 279. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, "Para la biografía", (1981), pp. 30 y 32, deshace en la primera de esas páginas la confusión generada a raíz de la interpretación de alguna fuente sobre las relaciones entre Enrique III y la mujer de Villena, y en la segunda señala que los maestros de Calatrava, como dependientes de la Orden del Císter tenían que ser célibes y hacer votos de castidad. Juan TORRES FONTES, "El señorío de los Manuel en Montealegre", *Congreso de Historia de Albacete II Edad Media*, 8-11 de diciembre de 1983, Albacete, 1984, pp. 86-87, indica que doña María tuvo que vender parte de la herencia paterna para pagar deudas atrasadas, en concreto Utiel y Moya.

⁴³ La deposición formal se llevó a cabo en el capítulo de Torredonjimeno, como indica Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Juan II (1406-1454)*, Palencia, 1995, p. 304.

⁴⁴ Joseph Francis O'CALLAGHAN, "The affiliation of the Order of Calatrava with the Order of Citeaux", *Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis*, 16 (1960), p. 266, señala que don Enrique de Villena fue depuesto por una comisión papal en 1414-1415. Enma SOLANO RUIZ, *La Orden de Calatrava en el siglo XV. Los señoríos castellanos de la Orden al fin de la Edad Media*, Sevilla, 1978, pp. 64 y 65, sostiene que la división duró diez años y que casi la totalidad de la orden retiró su obediencia al maestro don Enrique de Villena al morir Enrique III. Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 67v, indica que fue en 1414 y que sólo permanecieron fieles a don Enrique doce caballeros de la orden.

⁴⁵ Jaume RIERA I SANS, "Enric de Villena, mestre de Calatrava", *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos*, VII (1979), p. 116.

Por el contrario, de Martín I el Humano⁴⁶ recibió unas mayores muestras de apoyo, que podemos concretar en las peticiones a Benedicto XIII para que lo confirmase o designase de nuevo como maestre y sobre sus deudas⁴⁷, en que nombrase a algún personaje castellano para que resolviese los pleitos y cuestiones que Villena tenía planteados ante la corte papal⁴⁸, en la que hizo al infante don Fernando para que apoyase la candidatura de don Enrique al maestrazgo de Santiago⁴⁹, en la misiva dirigida al cardenal de Auch, comisionado por el papa para dirimir el pleito⁵⁰, en las que envía a doña Juana de Portugal, madre de don Enrique de Villena⁵¹ y a la reina doña Leonor de Navarra⁵², rogándoles que intercediesen ante el rey de Castilla para que el maestre de Calatrava tuviese el maestrazgo de forma pacífica y los comendadores rebeldes fuesen castigados y obligados a admitir su autoridad, a todos los miembros del Consejo Real de Castilla⁵³, y al rey y al infante de Castilla, en varias ocasiones⁵⁴. Con la muerte de este monarca se acabaron sus aspiraciones al maestrazgo de Calatrava.

Su actuación en Castilla durante estos años es bastante desconocida, sabemos que, con ocasión de la campaña militar de 1407, entró en Sevilla acompañando al infante don Fernando, el 22 de junio de ese año⁵⁵, sin embargo después no aparece citado entre los nobles combatientes. En la campaña de 1410, por el contrario, permaneció en Sevilla en compañía de la infanta doña Leonor, y figurando entre los que recibieron al infante a

⁴⁶ Había asistido a la ceremonia de su coronación en 1399. Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), p. 110.

⁴⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2184, fols. 105v y 106v, ambas peticiones publicadas por Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), notas 21 y 22, p. 117.

⁴⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2188, fol. 20v, publicada por Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), apéndice 3, p. 128.

⁴⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2187, fol. 129r, publicada por Martín de Riquer, *Obras de Bernat Metge*, Barcelona, 1959, pp. 207-208, por Enrique de VILLENA, *Tratado de la Consolación*, Edición, prólogo y notas de Derek C. Carr, Madrid, 1976, p. XVIII, y por Elena GASCÓN VERA, “Nuevo retrato histórico de Enrique de Villena (1384-1434)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXV (1978), p. 121. Lo cita Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), p. 120.

⁵⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2187, fol. 130r, publicado en nota al pie por Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), nota 37, p. 123.

⁵¹ A.C.A., Cancillería, reg. 2188, fol. 82r, publicado por Martín de Riquer, “Don Enrique de Villena en la Corte de Martín I” *Miscelánea en homenaje a Mons. Higinio Anglés*, vol. II, Barcelona, 1958-1961, p. 208. De quien se recoge en Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), pp. XVIII-XIX. Lo cita Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), p. 123.

⁵² Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), p. XIX; Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), p. 123.

⁵³ A.C.A., Cancillería, reg. 2188, fol. 82v, citado por Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), p. 123.

⁵⁴ Véanse al respecto, por ejemplo, A.C.A., Cancillería, reg. 2188, fol. 83r-v y reg. 2155, fol. 184r-v, publicados por Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), apéndice nº 4 y 6, pp. 129 y 131-132, respectivamente.

⁵⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102.

su regreso el 14 de octubre de 1410⁵⁶. Entre esa fecha y la notificación del asesinato del arzobispo de Zaragoza a la corte castellana, presente en esos momentos en Ayllón, - 1411- debió de permanecer en ella que es donde se le cita⁵⁷, como conocemos también que ocurrió con ocasión de la requisitoria del parlamento del Tortosa al infante don Fernando para que sacara sus tropas de Aragón⁵⁸. A mediados de 1412 aparece en Cuenca entre los integrantes del Consejo, en sustitución de Diego López de Stúñiga que había ido como embajador a Aragón⁵⁹, y, poco después, en el cortejo que cabalgó por Cuenca, con motivo de las fiestas celebradas en la ciudad por el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón⁶⁰.

Es muy probable que pasase al reino de Aragón acompañando a su nuevo monarca desde el primer momento⁶¹, pues en adelante debió permanecer en ese reino hasta después de la muerte de don Fernando de Antequera. En efecto, en 1413, en lo que parece ser la única acción de armas constatada en que tomó parte, estuvo en el cerco a Balaguer, donde quedó en ridículo por su incapacidad para medir con un astrolabio la altura exacta que tenían las murallas de esa población⁶². En esa misma ocasión, el rey le encargó que fuese junto al adelantado mayor de Castilla para hacer saber a doña Isabel de Urgel que no quería recibir ningún trato de su marido⁶³. También estuvo presente en la sentencia del proceso que se dictó contra don Jaime de Urgel, el 29 de noviembre de 1413⁶⁴, y a comienzos de 1414 en los actos de la coronación de don Fernando como rey de Aragón en Zaragoza⁶⁵, y en los que para celebrarlo tuvieron lugar en el palacio de la Aljafería, donde figura como sobre copa del rey de Aragón⁶⁶. En julio del citado año

⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; ; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

⁵⁷ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 64.

⁵⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 165.

⁵⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 93.

⁶⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 101.

⁶¹ Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique de Villena, su vida y obras*, Madrid, 1896, p. 34, no aporta testimonio alguno que justifique de manera fehaciente su afirmación.

⁶² Trata esta cuestión, a partir de lo expresado por García de Santa María, José María MILLÁS VALLICROSA, "Medición de alturas en tiempo de don Enrique de Villena", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXVIII (1959-1960), pp. 179-183. También alude a este hecho Guy BEAUJOUAN, *La science en Espagne aux XIV^e et XV^e siècles*, Conference donnée au Palais de la Découverte le 4 février 1967, pp. 24-26.

⁶³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XII, p. 353; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXIX, p. 371.

⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XXIII, p. 357; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXI, p. 378; *Crónica incompleta del reinado de Fernando I de Aragón*, Edición e índices por Luis Vela Gormedino, Zaragoza, 1985, cap. XXV, p. 43.

⁶⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 101, 104, 108, 109; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIV, p. 387.

⁶⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 112. Al margen de esto, se le hace responsable del programa de entremeses que tuvo lugar durante el convite en el citado palacio.

asistió a las vistas de Morella, entre el rey de Aragón y el pontífice Benedicto XIII⁶⁷, donde, según Carr, uno de los problemas tratados pudo ser el estado marital de Villena pues, además, el rey de Aragón escribió a doña María de Albornoz, pidiéndole que aceptase la reconciliación que deseaba su marido, en el mes de septiembre⁶⁸. En 1415 estuvo presente entre los caballeros que testificaron en Valencia el consentimiento de la infanta doña María de Castilla de la venta del ducado de Villena, más sus villas de Aranda y Portillo, a cambio de 200.000 doblas de oro⁶⁹. A finales de ese mismo año fue enviado junto a Felipe de Malla ante el emperador Segismundo para tratar el problema del Cisma de la Iglesia⁷⁰. Por su parte, Carr señala que es posible, aunque aclara no saberlo, que estuviese con el rey don Fernando en Perpiñán para las consultas con el emperador y el papa, y que quizá se encontrara al lado del rey de Aragón cuando murió⁷¹. Desconocemos esta última circunstancia pero podemos afirmar que se encontraba junto al monarca a comienzos del mes de enero de 1416 en Perpiñán, como sabemos por dos testimonios documentales que nos han llegado⁷².

Su vuelta a Castilla no tuvo que ser inmediata, pues en abril de 1417 estaba en Valencia⁷³ y a finales del mes de septiembre se encontraba cerca de Cuenca, en Torralba⁷⁴, villa que era propiedad de su mujer. En el mes de octubre el concejo de la

Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, vol. I, Guadalajara, 1993²; p. 189; Francesc MASSIP BONET, "Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414)", *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*. *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 3º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, pp. 380-381. Por su parte, Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), pp. 36-38, pone en duda la afirmación de diversos autores de que fuera el autor del espectáculo que se representó para el público en general en las calles de Zaragoza.

⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, caps. VIII y IX, pp. 360 y 361, respectivamente; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLI, pp. 405-406; *Crónica incompleta*, (1985), caps. XXX y XXXI, pp. 51 y 52, respectivamente.

⁶⁸ Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), p. XXV. La carta, procedente del A.C.A., Cancillería, reg. 2407, fol. 48v, la ha publicado Elena GASCÓN VERA, "Nuevo retrato histórico", (1978), p. 129.

⁶⁹ Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 174.

⁷⁰ Francisco BOFARULL Y SANS, *Felipe de Malla. El Concilio de Constanza. Estudio Histórico-Biográfico. Documentos justificativos, y correspondencia diplomática de los embajadores aragoneses*, Gerona, 1882, p. 9; Jorge RUBIO BALAGUER, "Sobre la cultura en la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV", *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca, 1955), Barcelona, 1976, p. 300.

⁷¹ Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), p. XXVII.

⁷² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 4; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 38v-39r. Son dos cartas en las que el rey, impedido por su enfermedad y para no demorar los negocios del reino de Castilla, manda que se obedezcan como si fuesen firmadas por él las emitidas por el escribano de cámara del rey de Castilla y las que por dentro llevasen su sello secreto.

⁷³ Fecha en la que terminó su obra *Libro de los Doce Trabajos de Hércules*. Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), p. 50. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, "Sobre la obra catalana de Enrique de Villena", *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, 1988, pp. 127-140, que señala que se refiere a la versión catalana.

⁷⁴ Traduciendo al castellano la citada obra de los *Doce Trabajos de Hércules*, como señala Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), pp. 50. Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), p. XXVII.

ciudad de Cuenca envió por él para que junto con ellos mediase en los bandos nobiliarios que enfrentaban a partidarios de Diego Hurtado de Mendoza y de Lope Vázquez de Acuña, proponiendo al concejo la realización de una inquisición y pesquisa para averiguar la verdad⁷⁵. A comienzos del mes de noviembre y en vista de la evolución del problema y de las ordenanzas que se habían dictado para impedirlo pedía irse a su casa de Torralba⁷⁶. En 1418 llega a la corte de Castilla para solicitar a la reina alguna recompensa por su renuncia al marquesado de Villena y al condado de Cangas y Tineo, y consigue, tras la mediación del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, que doña Catalina le conceda la villa de Iniesta⁷⁷. De haber efectuado la concesión doña Catalina y en 1418 se debió de producir durante la primera mitad del año, por lo que es muy probable que una vez lograda la merced se volviese a su tierra, para regresar de nuevo a la corte a comienzos de marzo de 1419, en que asistió a las Cortes reunidas en Madrid para declarar la mayoría de edad de Juan II⁷⁸. Sin embargo, no desapareció de la esfera pública en ese momento, como afirma Cotarelo y Mori⁷⁹, sino que lo vemos entre los parciales del infante don Enrique de Aragón, al que acompañó al real establecido sobre el castillo de Montalbán, donde estaba cercado Juan II, a finales de 1420⁸⁰.

Sin duda, la faceta por la que nuestro personaje es más conocido es la científico-literaria⁸¹. Sabemos que “fue inclinado a las ciencias y artes más que a la caballería e aún a los negocios del mundo civiles ni curiales; ca no habiendo maestre para ello, ni

Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, “Sobre la obra”, (1988), p. 137, señala que la datación de la versión castellana habría que ir pensando en retrasarla.

⁷⁵ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 19), fol. 28r-v, citado por Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la Diócesis de Cuenca, aumentadas con los sucesos más notables acaecidos en sus pontificados y con muchas curiosidades referentes a la Santa Iglesia catedral y su cabildo y a esta ciudad y su provincia*, Cuenca, 1860, pp. 138-139. Con esa misma signatura y con la de leg. 185, exp. 1, fols. 28r-29r, está publicada por Russell V. BROWN y Derek C. CARR, “Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)”, *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), n° 1, p. 509. Estos mismos autores señalan que el que Villena fuese elegido para arbitrarla no sólo concuerda con un reconocimiento general de su autoridad, sino que apunta a la intervención de la nobleza para reforzar el poder real a despecho de los derechos concedidos a los antiguos *fueros* locales, p. 504.

⁷⁶ A.M.C., Actas del Concejo (1417 noviembre 2), fols. 10v-11r, citado por Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias*, (1860), p. 139, publicado parcialmente por Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, vol. I, Cuenca, 1949, p. 95.

⁷⁷ La merced de la villa de Iniesta, su castillo y derechos de ella en A.G.S., M y P, leg 35, fol. 33, donde no se especifica el año, posiblemente 1418. Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 67v. Distintos autores señalan la intervención del arzobispo de Toledo en esta concesión: Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), p. 63; Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), p. XXVII.

⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁷⁹ Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), p. 63.

⁸⁰ *Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 5; Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 42.

⁸¹ Remitimos de nuevo a las páginas que dedica a estudiar su obra literaria Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia*, (2002), pp. 2479-2516, especialmente, donde se recoge una bibliografía amplia y actualizada. Más antiguo, pero también de interés, es el estudio que hace de su obra Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Poetas de la Corte de Juan II*, Madrid, 1943, pp. 39-63.

alguno le costringiendo a aprender, antes defendiéndogelo el Marqués su abuelo, que lo quisiera para caballero en su niñez, quando los niños suelen por fuerza ser llevados a las escuelas, él contra voluntad de todos se dispuso a aprender, e tan sutil e alto ingenio había, que ligeramente aprendía cualquier sciencia y arte a que se daba, ansí que bien parecía que lo había a natura... entre las otras sciencias e artes se dio mucho a la Astrología,... no se deteniendo en las sciencias notables y católicas, dexosé correr a algunas viles o raeces, artes de adivinar e interpretar sueños y esternudos y señales... Todavía fue muy sutil en la Poesía, e gran historiador, e muy copioso y mezclado en diversas sciencias”⁸². Determinante en esa inclinación fueron su educación, formación y crianza que, según Gascón Vera, tuvieron lugar en la Corona de Aragón⁸³. En la Corona de Aragón también se afianzaron sus conocimientos e interés durante su estancia al lado del rey don Fernando. Cuando el ex maestre llegó a Barcelona el *Consistorio de la gaya ciencia*, fundado en 1390, se había cerrado durante el interregno, y logró de su primo un privilegio por el que autorizaba a los mantenedores a celebrar *Consistorio* cuantas veces quisieran, y uno más solemne en la Pascua de Pentecostés. Allí redactó el *Arte de trovar* y se puso al frente del *Consistorio* donde acudían los mantenedores, trovadores y público, celebrándose después sesión secreta para calificar las obras presentadas, adjudicando como premio al poeta galardonado una joya⁸⁴.

Su obra, parte de ella perdida⁸⁵, abarcó numerosos temas, desde la literatura, propiamente dicha, a la astrología, la medicina y las traducciones⁸⁶. Gómez Redondo señala la existencia de una producción letrada de carácter cortesano (1417-1425), en la que se incluyen *Los doce trabajos de Hércules*, acabada en 1417⁸⁷, y considerada como

⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 710. Isabel BECEIRO PITA, “Educación y cultura en la nobleza (siglos XIII-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991b), p. 572, señala que la afición a las letras o a la ciencia no se consideraba una cualidad necesaria e incluida entre las virtudes nobiliarias y pone el ejemplo ya señalado de Villena, en relación con el cual, esa afición adquiere una valoración negativa al ocupar su tiempo de manera preferente y de forma casi exclusiva. Abunda también en esa consideración, siguiendo a Pérez de Guzmán, María del Pilar CARCELLER CERVIÑO, “La nobleza caballeresca castellana en el siglo XV: realidad y representación de un grupo social”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 10 (2000), p. 119.

⁸³ Elena GASCÓN VERA, “Enrique de Villena: ¿Castellano o catalán?”, *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona 21-26 de agosto de 1989, coord. Por Antonio Vilanova, vol. I, Barcelona, 1992, p. 195. En la Corona de Aragón pasó largas temporadas durante el reinado de Martín I, “allí conoció el “lemosín”, conversó con B. Metge y se habituó a una poética trovadoresca, empleada quizá en poemas circunstanciales... y, sobre todo, en la composición de un *Arte de trovar*”, como señala Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia*, (2002), p. 2478.

⁸⁴ Véase el capítulo VII titulado Don Enrique de Villena. El Consistorio de la gaya ciencia y el *Arte de trovar* de la obra de Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), pp. 39-47.

⁸⁵ Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena con consideraciones sobre su obra y biblioteca”, *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, 2 (1985), pp. 53-75. Entre otras su traducción de la *Rhetorica ad Herennium* o *Rhetorica Nova*, que se creía original de Cicerón, que Ottavio di CAMILLO, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976, p. 52, considera: “un valioso testimonio de aquel primer estadio del despertar cultural, en el que la reputación de los clásicos había empezado a difundirse incluso entre gente que no conocía el latín”.

⁸⁶ Cabe señalar su identificación con el pensamiento expresado por don Juan Manuel en el prólogo del *Libro de los Castigos*: “El saber es la cosa porque home más debía hacer”. José María CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel*, Barcelona, 1945, p. 125.

su obra cortesana más importante, con intención claramente doctrinal, el *Tratado de la lepra*, opúsculo científico, del que se desconoce cuándo se hizo, el *Arte cisorio*, al que el autor citado considera un tratado de etiqueta y protocolo cortesanos, el *Tratado de la consolación*, pieza en la que el tema es la *consolatio mortis*, el *Tratado de fascinación o de aojamiento*, y la *Epístola a Suero de Quiñones*, destinada a analizar la realidad del amor, y el *Arte de trovar*, donde se interesa por la gramática, métrica y retórica, referidas al ejercicio de la poesía. Otra parte de su obra comprende la exégesis y traducción, con obras como *Exposición del salmo "Quoniam videbo"*, y la *Exposición del soneto de Petrarca*. Y la tercera y última donde se incluyen la glosa y traducción de la *Eneida*, y de la *Divina Comedia*⁸⁸. El *Arte cisorio*, el *Tratado del aojamiento* y el *Tratado de la lepra* “están basados en obras consideradas sospechosas y en observaciones estrictamente experimentales, para explicar los fenómenos naturales o supranaturales de acuerdo con un método científico, sin alusión a la Providencia”, de ahí que su preocupación intelectual y científica causara escándalo en la corte y miedo y superstición en el pueblo, lo que explicaría en parte, que a su muerte fray Lope de Barrientos aconsejase al rey la inquisición de sus obras y biblioteca, y encontrando a ésta peligrosa, indicase la necesidad de quemarla⁸⁹.

⁸⁷ En su versión catalana, como indica Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, “Sobre la obra”, (1988), pp. 127-140. Esta obra es una concepción ideal, en la que la sociedad está dividida en doce estados, explicable si se tiene en cuenta que ella aparece en los *Doce trabajos...*, como tomamos de Luciana de STÉFANO, *La sociedad estamental de la Baja Edad Media española a la luz de la literatura de la época*, Caracas, 1966, p. 39. Enrique de VILLENA, *Los doce trabajos de Hércules* (Burgos, Juan de Burgos, 1499), ed. Eva Soler Sasera, *Anexos de la Revista Lemir* (2005), ISSN 1579-735X, pp. 1-55.

⁸⁸ Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia*, (2002), pp. 2482-2516. Un estudio bastante detallado sobre *Los doce trabajos de Hércules* puede verse en Emilio COTARELO Y MORI, *Don Enrique*, (1896), pp. 49-58. Sobre el *Arte cisorio* véase el artículo de Elena GASCÓN VERA, “La ceremonia como ciencia: “El arte cisorio” de Enrique de Villena, *VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Providence, 1983, pp. 587-595. Sobre el *Tratado de fascinación*, que se centra en la prevención, el diagnóstico y el mal de ojo tratan: Martín de RÍQUER, “La culture au Bas Moyen Age”, *Cuadernos de Historia Mundial*, vol. VI/4 (1961), p. 780, que lo considera fruto de la influencia medieval, Antonio GARROSA REINA, *Magia y superstición en la literatura castellana medieval*, Valladolid, 1987, pp. 342-345, y de forma específica Lidia Beatriz CIAPPARELLI, “Medicina y literatura en el *Tratado de Fascinación* de Enrique de Villena”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXIX (2005), pp. 31-56, que estudia la estructura de la obra, los síntomas, la definición y características del mal, lo extendida que estaba la creencia en la fascinación, los causantes, las víctimas y el daño, entre otras cuestiones. Las *Glosas a la Eneida* son el documento castellano más antiguo en el que se explica en términos dramáticos tanto el *entremés* como la *representación*, como indica Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, “Teatro fuera del teatro: tres géneros cortesanos”, *Teatro y espectáculo en la Edad Media. Actas del Festival d'Elx 1990*, Edición de Luis Quirante Santaruz, Alicante, 1992, p. 37. Quizá se pueda plantear la hipótesis de que don Enrique de Villena durante su período como maestre de Calatrava tuviese acceso a los textos clásicos, poesía, libros de otras religiones, crónicas, literatura antijudía, textos profanos, filosóficos y literatura especular que existían en el convento calatravo y que pudo utilizar en mayor o menor medida. Véase al respecto Enrique RODRÍGUEZ PICAVEA-MATILLA y Olga PÉREZ MONZÓN, “Mentalidad, cultura y representación del poder de la nobleza calatrava en la Castilla del siglo XV”, *Hispania*, LXVI (2006), p. 206.

⁸⁹ Este párrafo está sacado de Elena GASCÓN VERA, “La quema de libros de don Enrique de Villena: una maniobra política y antisemítica”, *Bulletin of Hispanic Studies*, LVI (1979), p. 320. Esta autora señala que la verdadera razón para quemar los libros de Villena tras su muerte hay que verla en una necesidad política, urdida, posiblemente, por don Álvaro de Luna para calmar los temores e inseguridades del pueblo aquejado por temporales e inundaciones que produjeron hambres y muertes, y a los que se sumaba algún desastre militar frente a los musulmanes. A juicio de Antonio TORRES ALCALÁ, “Don Enrique de Villena: la historia de un mito”, *Hispania*, XLIII-155 (1983a), p. 519, la quema de su biblioteca fue uno de los factores que contribuyó a forjar su leyenda.

Otro aspecto interesante en la biografía de nuestro personaje es el económico, sus renuncias a los derechos que pudiera tener al marquesado de Villena y al condado de Cangas y Tineo, el secuestro de los bienes de la Orden de Calatrava mientras se resolvía el pleito⁹⁰, y su deposición como maestre de dicha orden dejaron muy mermadas sus arcas y, lo que sería peor, con muy pocas posibilidades de recuperarse. Por ello, la vuelta de nuevo con su mujer tras la sentencia que le desposeía del maestrazgo, en 1414, se ha visto también desde un punto de vista utilitarista, puesto que doña María de Albornoz era señora de Alcocer, Salmerón, Valdeolivas, Cifuentes, Beteta⁹¹ y Torralba⁹². Sin embargo, las necesidades económicas de Enrique de Villena hasta esa última fecha tuvieron que ser angustiosas en ciertos momentos. El rey Martín I de Aragón en uno de los memoriales que llevaba la embajada que envió a la corte pontificia de Perpiñán en 1408 introducía una petición sobre las deudas que el maestre de Calatrava tenía en aquellos momentos que, por lo que sabemos, ascendían a 5.000 florines de oro de cuño de Aragón⁹³. A mediados de marzo de 1409 Enrique de Villena estaba en Barcelona y pretendía irse a Castilla para arreglar su situación. Sin embargo, en los meses de junio y julio firmaba en esa ciudad cuatro documentos notariales, de los cuales nos interesan una carta de pago de 12 de junio por valor de 100 florines, recibidos del escribano real, y un contrato, fechado el 19 del mismo mes, por el que se comprometía a librar en el término de los dos meses siguientes la cantidad de 2.500 florines a Bernat des-Cuyn si éste conseguía del pontífice una bula favorable a sus intereses en el plazo de seis meses⁹⁴. A finales de 1409, en concreto el día 13 de diciembre, el rey Martín volvía a escribir a Juan II, a su madre y a su tío, instándoles a que los comendadores hiciesen efectivos al notario barcelonés, Francés Pujol los 3.000 florines que le debía el maestre de Calatrava y que el papa le había concedido por una bula, señalando que en caso contrario no encontraría quien le prestase dinero “e convendría-le a bivar con grant vengonya de vós e nuestra, la qual cosa devemos muyto esquivar”⁹⁵. Hay una última carta del monarca de Aragón dirigida a su sobrino el regente de Castilla, fechada el 31 de marzo desde Bellesguard, en

⁹⁰ Véase al respecto el traslado de la bula de Benedicto XIII, posiblemente emitida desde Perpiñán el 9 de febrero de 1409, de la cual hace un regesto F. R. UHAGÓN, “Índice de los documentos de la Real Orden de Calatrava”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXV (1899), nº 107, p. 81.

⁹¹ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 189.

⁹² Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 67v, menciona a Valdeolivas, Salmerón y “otros del Infantadgo”. Enrique de VILLENA, *Tratado*, (1976), p. XXVII. El matrimonio no tuvo descendencia, por lo que con esta señora se extinguió la casa de Albornoz, como pone de manifiesto José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, p. 132.

⁹³ “Item que com en Dionís d’Agramunt haja prestats Vm florins d’or d’Aragó al maestre de Calatrava e a tot l’Orde seu per gran necessitat que.ls dits Maestre e orde havien, e lo dit Maestre haja obligats a assignats los dits Vm florins al dit Dionís sobre.l loch de Favara tenidor per ell tro que sia satisfet en son deute, que plàcia a la sua Sanctedat loar e aprovar e confermar la obligació e assignació dessús dita, com no sia justa cosa que.l dit Dionis sia decebut en la fe del dit Maestre”. A.C.A., Cancillería, reg. 2184, fol. 106v, reproducido por Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), nota 22, p. 117.

⁹⁴ Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), pp. 120 y 121-122

⁹⁵ A.C.A., Cancillería, reg. 2252, fol. 132, publicado por Martín de Riquer, *Obras*, (1959), p. 208”, lo cita Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), nota 41, p. 124.

la que le ruega que inste al papa que levante el secuestro de las rentas del maestrazgo de Calatrava sobre las que el pontífice le había concedido 2.000 florines, para cobrar los cuales don Enrique de Villena enviaba a Castilla a fray Pedro de Veteta⁹⁶.

La situación de Enrique de Villena durante los años siguientes nos resulta más desconocida por la carencia de documentos, tal sólo sabemos que con fecha 5 de enero de 1414 don Fernando le concedió de forma graciosa 200 florines⁹⁷, que ese mismo año, renunció a cualquier derecho que pudiera tener en el valle de Cofrentes⁹⁸, y que fue uno de los personajes que sin haber estado en Sicilia logró en la isla una merced de 2.000 florines anuales⁹⁹. Si vivió o no de la limosna real durante su estancia en Aragón lo ignoramos, lo cierto es que al morir su protector y regresar a Castilla se tuvo que enfrentar con la carencia de medios económicos, que pudo solventar con la concesión de Iniesta. La villa de Iniesta llevaba aparejados la percepción del portazgo, la escribanía de la sal y la yantar¹⁰⁰. En cualquier caso, si creemos la afirmación de Rades, que parece referirse a su situación antes de la concesión de Iniesta, conocemos que “Viuieron marido y muger pobres y mal auenidos en sus pueblos de ella”¹⁰¹. Don Enrique murió en Madrid el 15 de diciembre de 1434, tenía cincuenta años¹⁰².

Los tres personajes tratados tenían un vínculo directo y muy próximo con el fundador de la dinastía, Enrique II. Don Fadrique era hijo bastardo, doña Leonor hija legítima, y don Enrique era un nieto, descendiente de otra hija bastarda del monarca. La influencia de cualquiera de ellos en la corte castellana durante la minoría de Juan II fue irrelevante, no sólo por su ausencia de ella, sino también por la inexistencia de fieles de su confianza en ese entorno. En ese sentido sería más destacable la que tuvo Villena sobre la corte de Aragón durante el reinado de Fernando I. En cuanto al papel político desempeñado por ellos durante el citado período, como se ha podido observar, también es muy escaso, sólo preocupó el problema planteado por la huida de prisión del duque de Benavente, porque además de inquietar a Castilla podía agravar las relaciones con Navarra y trastocar los planes del infante don Fernando respecto a Aragón. Otras cuestiones, como la disputa por el maestrazgo de Calatrava, prácticamente no merecieron ni su consideración.

⁹⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2215, fol. 184r-v, publicado por Martín de RIQUER, *Obras*, (1959), p. 208”, lo cita Jaume RIERA I SANS, “Enric de Villena”, (1979), nº 6, pp. 131-132.

⁹⁷ A.R.V., Real Cancillería, C R. de Fernando I, nº 12.

⁹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 74, nº 20.

⁹⁹ A.C.A., Cancillería, reg. 2428, fol. 33, citado por Pietro CORRAO, *Governare un regno. Potere, società e istituzione in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Napoli, 1991, nota 191, p. 373.

¹⁰⁰ A.G.S., M y P, leg. 13, fol. 60.

¹⁰¹ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 67v.

¹⁰² Antonio TORRES-ALCALÁ, *Don Enrique de Villena: un mago al dintel del Renacimiento*, Madrid, 1983b, p. 31.

1. 2. Nobles y Casas de la alta nobleza del momento¹⁰³

El estatus de la alta nobleza se caracteriza por tres rasgos: privilegios, propiedades y poderes¹⁰⁴. En este apartado se estudian los linajes de la alta nobleza en seis de los múltiples aspectos en que se pueden parcelar sus actuaciones, fuera de las cuales hemos dejado en esta ocasión, y como apartado específico, su vertiente militar, ya tratada al estudiar el poder militar de Castilla o los enfrentamientos que este reino mantuvo con el de Granada.

1. 2. 1. *Intervención en misiones diplomáticas*

Uno de los rasgos que destaca de la alta nobleza es su reducida intervención en la política exterior, como hemos señalado al ocuparnos de las relaciones de Castilla con otros reinos. En puridad sólo miembros de tres linajes que estarían entre la alta nobleza del momento desempeñaron alguna función de carácter diplomático: Enríquez, Stúñiga y Ayala, el resto lo serían de linajes que estaban encumbrándose ahora, de la nobleza media o de la regional¹⁰⁵.

En efecto, y aunque no tienen que ver con asuntos directamente relacionados con Castilla, durante la etapa de gobierno de don Fernando de Antequera como rey de Aragón, encontramos al mariscal Álvaro de Ávila entre los enviados de su confianza para hacerse cargo de los lugares y tierras que se habían adquirido al vizconde de Narbona para esa Corona¹⁰⁶; al almirante Alfonso Enríquez y al adelantado mayor de Castilla Diego Gómez de Sandoval, a la cabeza del séquito que acompañaba al infante don Juan de Aragón a tierras italianas en el que también se incluían Pedro Díaz de Sandoval, Íñigo de Stúñiga, hijo del justicia mayor de Castilla y un hijo bastardo del almirante castellano, llamado Juan Enríquez¹⁰⁷. La actuación del almirante y del adelantado mayor de Castilla se reveló como fundamental para impedir los deseos autonomistas de los sicilianos y, por consiguiente, la disgregación de una parte de la Corona de Aragón¹⁰⁸.

¹⁰³ Al respecto pueden verse los estados de la cuestión realizados por María Concepción QUINTANILLA RASO, "Nobleza y señoríos en Castilla durante la Baja Edad Media. Aportaciones de la historiografía reciente", *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984b), pp. 613-639, y "El protagonismo nobiliario en la Castilla bajomedieval. Una revisión historiográfica (1984-1997)", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 7 (1997a), pp. 187-233.

¹⁰⁴ María Concepción QUINTANILLA RASO, "Historiografía de una elite de poder: la nobleza castellana bajomedieval", *Hispania*, L/2, n° 175 (1990), p. 725.

¹⁰⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Política exterior castellana y reestructuración nobiliaria bajo los primeros Trastámara (1369-1406)", *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, pp. 547-548, ha puesto de manifiesto como la diplomacia se vio penetrada por el hecho nobiliario, entre otras causas, al utilizar a personajes nobles en misiones diplomáticas.

¹⁰⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 137-138; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXIX, p. 400.

¹⁰⁷ Tanto Zurita como García de Santa María coinciden en los nombres de los caballeros castellanos que partieron con el infante, lo que puede verse en las páginas mencionadas anteriormente.

¹⁰⁸ Así lo recoge de A.C.A., Cancillería, reg. 2430, fol. 79v, Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), p. 185. Alberto BOSCOLO, "Giovanni d'Aragona viceré di Sicilia", *Catalani nel Medioevo*, Bologna, 1986, p. 119.

En relación con Navarra y a raíz de la huida de don Fadrique de Benavente a ese reino se planteó un problema de política exterior, no sólo porque en su resolución intervinieran súbditos de Castilla, Navarra y Aragón sino, por lo que suponía de afrenta para el reino castellano y, lo que es más importante, por el peligro que representaba el personaje, habida cuenta su actuación anterior y los apoyos que podía recibir, lo que hubiera podido desequilibrar el *statu quo* peninsular. Esto motivó el envío a la corte Navarra de Diego López de Stúñiga y de Diego Gómez de Sandoval¹⁰⁹, que debió preceder en el tiempo al de Fernán Pérez de Ayala, que habría ido de vuelta con los emisarios navarros¹¹⁰. En el acuerdo final para su entrega el juez nombrado por Castilla fue el mariscal Diego Fernández de Córdoba¹¹¹.

En la elección de Diego López de Stúñiga y de Diego Gómez de Sandoval concurrían sin duda varios factores a tener en cuenta. En el primero sus ascendientes navarros¹¹², su vinculación con el rey Carlos III de Navarra¹¹³, con el que había emparentado por el matrimonio de uno de sus hijos con una hija bastarda del monarca¹¹⁴, y con la reina de Navarra, doña Leonor de Castilla, por su hijo, el obispo de Calahorra-La Calzada, que habría sido su canciller mayor¹¹⁵. Por su parte, Diego Gómez de Sandoval fue uno de los hombres de confianza del rey de Aragón, al que éste otorgó el cargo de adelantado mayor de Castilla, en detrimento de Pedro Manrique que aspiraba a él y que era yerno de don Fadrique de Benavente. Por su parte, Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa, estaba vinculado al rey de Navarra, del que era vasallo, por la concesión que Carlos III le había hecho de las pechas y bailío de Oteiza, Legardeta y Villatuerta¹¹⁶. Es decir, que un motivo importante que parece predominar en las elecciones fue el del ascendiente en la corte navarra y en concreto ante Carlos III.

¹⁰⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 57-58.

¹¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

¹¹¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 398.

¹¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 702-703. Sobre los orígenes de este linaje y su penetración en la corte castellana trata María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ-PONTRÉMULI, "Los Estúñiga. La penetración en Castilla de un linaje de la nobleza nueva", *Cuadernos de Historia de España. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975), pp. 327-355.

¹¹³ Era camarlengo del rey navarro según María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTRÉMULI, *Los Stúñiga. El paso a Castilla de un linaje de la nobleza nueva y su elevación con los Trastámara*, Tesis doctoral (En microficha), Universidad Complutense, Madrid, 1972, p. 158, sin duda, una concesión honorífica.

¹¹⁴ Juan AGAPITO Y REVILLA, "Casamiento de doña Juana de Navarra, hija natural de don Carlos III el Noble, con Íñigo Ortiz, hijo de Diego López de Estúñiga, justicia mayor del rey de Castilla", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXI (1922), pp. 389-414. Y del mismo "Casamiento de D.^a Juana hija natural de D. Carlos III", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, Segunda época, tomo XIV, n° 1 (1923), pp. 178-179.

¹¹⁵ A.C.Lo., s/sig, publicado por Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo II: Siglo XV)*, Logroño, 1983, n° 263. Este mismo autor en "Diego López de Zúñiga Obispo de Calahorra y La Calzada (1408-1443)", *Anthologica Annua*, 40 (1993), pp. 86-87, proporciona la filiación del citado obispo. María NARBONA CÁRCELES, *La corte*, (2006), p. 480, no menciona a este personaje entre los cancilleres de la reina, pero cita entre ellos a Ferrant Manuel, obispo de Calahorra.

Los intereses familiares de los Trastámara aragoneses serían el motivo para la presencia de embajadores de la nobleza castellana ante la corte navarra. Un matrimonio que se concierta y que por razones de carácter político se revela inconveniente, otro que hay que acordar ante un cambio de circunstancias y un rediseño de la estrategia política familiar. El acuerdo de matrimonio entre el infante don Juan de Aragón e Isabel, hija de los reyes de Navarra, quinta en el orden sucesorio, no se llevó a cabo porque las circunstancias de una de las partes de este acuerdo había cambiado mucho desde que se había fijado. Las nuevas perspectivas de ampliación, de influencia, de extensión del poder y de fama que se le ofrecían al rey de Aragón con el posible matrimonio de su hijo Juan con la reina de Nápoles aconsejaban, cuando menos, una demora. Ese era el objetivo aparente, no el real, por el que se envió a la corte navarra, entre otros, al almirante Alfonso Enríquez, a comienzos de noviembre de 1414¹¹⁷. Las vicisitudes de estas negociaciones no corresponde detallarlas aquí, sí dar cuenta de un nuevo cambio de dirección motivado por el fracaso de las pretensiones italianas del rey de Aragón y las que se le ofrecían en Castilla, lo que hizo volver de nuevo a esta familia sus ojos hacia la corte de Navarra, sobre todo con la vuelta a ese reino de Blanca¹¹⁸, viuda de Martín el Joven, y su juramento como heredera del trono el 28 de octubre de 1416¹¹⁹. Razones de política internacional desaconsejaban a Navarra establecer vínculos con la nobleza francesa del momento, razón que tendría en cuenta Carlos III para entablar negociaciones con los Trastámara aragoneses, con los que ahora sí le interesaba contar sobre todo por la importancia que tenían en Castilla. De ahí que se envíe al adelantado de Castilla, Diego Gómez de Sandoval, hombre de confianza, primero de Fernando I de Aragón y después de su hijo el infante don Juan, para concertar el matrimonio¹²⁰, cuestión que le debió ocupar algo menos de dos meses¹²¹, aunque el contrato matrimonial¹²² y los desposorios¹²³, en los que actuó con poderes de su señor, no se

¹¹⁶ Según toma de A.G.N., Comptos, caja 117, nº 21, José Yanguas Miranda, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, vol. I, Pamplona, 1964, p. 193.

¹¹⁷ A.C.A., Cancillería. Cur. Sig. Secre, reg. 2.406, fol. 34r-v.

¹¹⁸ Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, "El retorno a Navarra de la reina de Sicilia en 1415", *Estudios de Lingüística Hispánica. Homenaje a María Vaquero*, Amparo Morales, Julia Cardona, Humberto López Morales, Eduardo Forastieri editores, Puerto Rico, 1999, pp. 491-521.

¹¹⁹ Jaime del BURGO, *Historia general de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*, vol. II, Madrid, 1992, pp. 64-65. Hemos dado cuenta de un documento proveniente de Diego Gómez de Sandoval en el que se habla del matrimonio del infante don Juan con Blanca, fechado en [1416] junio 27 en Catania, proveniente del A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 11, regesto de Carlos SÁEZ, "Diego Gómez de Sandoval", (1997), nº 12, p. 564

¹²⁰ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71 y nº 72, pp. 42-43. Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Capitula matrimonii Infantis Joannis filii Ferdinandi I regis Aragonum cum Infantissa domna Blanca filia Charoli regis Navarrae*, en Co.Do.In., A.C.A., vol. XXVI, Barcelona, 1864, pp. 283-358.

¹²¹ Carlos III aceptó la celebración del matrimonio antes del 16 de julio de 1419, fecha en que Alfonso V de Aragón le envió como mensajero a Juan Fernández de Heredia para agradecerse. A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 71 y nº 72, pp. 42-43; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 516.

¹²² A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 15, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 151, p. 83, extracto en José Yanguas Miranda, *Diccionario*, vol. I, (1964), p. 143. Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Capitula matrimonii*, (1864), p. 343.

concluyeran hasta comienzos de noviembre de 1419. De creer a López de Haro, el adelantado habría realizado varios viajes a la corte navarra durante este tiempo¹²⁴, sobre todo para fijar con exactitud las cláusulas tocantes a la sucesión del reino.

En relación con Portugal sólo cabe destacar al caballero Dia Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén, integrante de la embajada que visitó el reino luso y que murió durante esta misión que, sin embargo, cumplió el objetivo que buscaba, la ratificación de la tregua de 1411 por parte del rey de Portugal¹²⁵.

Las relaciones con la Iglesia están teñidas por el asunto del Cisma que la dividía. La propia naturaleza de esta cuestión hace que la presencia nobiliaria sea reducida, en cierto sentido testimonial y quizá como garantía de seguridad. En la reunión que se desarrolló en Perpiñán para solucionar la división existente habría estado como representante de la nobleza castellana Diego López de Stúñiga¹²⁶. Este personaje también estaba entre los miembros de la primera embajada que se nombró en 1415 para acudir ante el concilio de Constanza, y junto a él el infante don Enrique, maestre de Santiago y Diego Fernández de Quiñones, merino mayor de Asturias. Sin embargo, se acordó que dichos caballeros no fuesen y que acudiese en su lugar Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles¹²⁷, que tuvo como compañero del estamento nobiliario a Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa¹²⁸. Nada nos ha llegado sobre su actuación durante las sesiones conciliares¹²⁹, sin duda por su desconocimiento profundo de las cuestiones que se debatían, entre otras las de tipo doctrinal como la reforma de la Iglesia. Ello hace que más que embajadores se les pueda asignar el nombre de observadores y

¹²³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXXII, p. 518.

¹²⁴ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, vol. I, Madrid, 1622, Lib. IV, cap. III, pp. 158-159.

¹²⁵ El "Tratado de Outubro". Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 252. La información sobre esta embajada la proporciona Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica da tomada de Ceuta*, Introducción y notas de Reis Brasil, Mira-Sintra, 1992, cap. XXXI, pp. 120-124 y cap. XXXII, pp. 125-127, autor del que lo recoge *Monumenta Henricina, (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, n° 39 y n° 40, pp. 100-103 y 103-106, respectivamente. Sobre los últimos momentos de Dia Sánchez de Benavides en Lisboa poseemos su codicilo: A.D.M., Archivo Histórico, leg. 313, n° 19, (1413 febrero 19, Lisboa). Hablan de este embajador y fechan su muerte el 19 de febrero Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario, armas y trivnfos de Galicia, hechos heróicos de sus hijos y elogios de sv nobleza y de la mayor de España y Evropa*, Madrid, 1677, pp. 477-478, y Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Lara, justificada con instrumentos y escritores de inviolable fe*, vol. I, Madrid, 1696, p. 329.

¹²⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 120.

¹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

¹²⁸ Véase, por ejemplo, una de las mercedes que le concedió el nuevo pontífice Martín V. A.V., Reg. Suppl, vol. 108, fols. 32v-33v, regesto por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997, n° 33, pp. 114-117.

¹²⁹ Conocemos el incidente en el que el alcaide de los donceles se vio envuelto por cuestiones de precedencia con un embajador borgoñón y sobre la actuación del obispo de Cuenca al respecto. R.A.H., 9/5439, Catálogo de los obispos que ha habido en la santa Iglesia catedral de Cuenca, en *Bulas, Privilegios, Donaciones y Confirmaciones de varios Reyes, copiados y autenticados de los Archivos de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad, sus Comunidades, Monasterios, y Hospitales de Cuenca*, t. XIX, fol 44v-45v.

quizá, en algún caso, el de protectores de los conciliares eclesiásticos. Además de éstos hubo otros miembros de la nobleza media en representación de las órdenes militares.

Al margen del Cisma, el reino de Castilla encargó la resolución de otras cuestiones que tenía pendientes con la Iglesia, como la percepción de las tercias para combatir a los musulmanes, al caballero castellano Luis González de Luna, enviado por la reina de Castilla¹³⁰.

En el caso de Francia, el aliado estratégico de los Trastámara castellanos, se dispuso enviar a esa corte, en los inicios de la regencia, entre otros a Pero Niño, en una embajada que tendría que ratificar el tratado entre ambos reinos y, que sin embargo, no se llevó a cabo por razones desconocidas¹³¹. La embajada tuvo lugar en 1409 y el designado para ella fue Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda, con el objetivo de “sosegar las ligas que tenía el rey su padre con el rey de Francia, las cuales despues que su padre murio fasta entonces no eran confirmadas”¹³². Todo parece indicar el buen quehacer del embajador, que se presentó de vuelta de su misión ante el cerco de Antequera los primeros días del asedio de esta plaza¹³³.

En las relaciones con Inglaterra se registran un mayor número de intercambios diplomáticos, en lo que hay que ver sin duda las dificultades por las que atravesaron y las alianzas o enfrentamientos de ambos reinos con aliados o enemigos del otro. El 9 de mayo de 1408, Enrique IV de Inglaterra expedía un salvoconducto a favor de Álvaro Carrillo y de Alfonso Rodríguez, que encabezaban la “embajada” castellana, integrada por cuarenta personas¹³⁴. El primero de ellos, era de condición nobiliaria, y creemos que desempeñaba el cargo de mayordomo mayor de la infanta doña Catalina¹³⁵. Esta embajada fue la que asentó la época de treguas que con carácter anual ratificaron ambos reinos entre 1409 y 1418.

No podemos dejar de citar, aunque no sea propiamente una embajada, el nombramiento de Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa, por parte castellana, ante el requerimiento de Juan de Monforte, duque de Bretaña, como juez

¹³⁰ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 55r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, nº 90, pp. 298-299.

¹³¹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 290, que da como razón para que no se llevara a cabo los deseos bélicos de Pero Niño respecto a combatir a los musulmanes granadinos.

¹³² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 69; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-314.

¹³³ Seis días después de la batalla con los dos infantes granadinos en la Sierra Rabita, donde el infante le mandó asentarse. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 149; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 315.

¹³⁴ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujuscunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes, vel communitates...*, vol. VIII, Londres, 1704, pp. 527-528.

¹³⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1.768, nº 3²; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 151v-152r y M-10, fols. 95r-96v.

encargado de poner fin a los enfrentamientos entre vizcaínos y bretones que se producían en el área cantábrica en 1419¹³⁶.

Otro eje de la diplomacia castellana fue el reino de Granada, el gran protagonista de las treguas alcanzadas por Castilla con ese reino fue Diego Fernández de Córdoba, del que tenemos noticias en tal sentido en 1412¹³⁷, en 1413¹³⁸, en 1414¹³⁹, y en 1416¹⁴⁰, y del que se trata más adelante.

1. 2. 2. *Presencia en los órganos de gobierno central*

El principal órgano de gobierno era el Consejo Real, que era donde se tomaban las decisiones políticas que afectaban al reino, de ahí la importancia de pertenecer a él, consecuencia de la relevancia del linaje -en el caso de los nobles-, de las alianzas establecidas, del oportunismo o de la cercanía al monarca. Los consejeros, el margen de los estipendios asignados, gozaron de grandes honores, mercedes y privilegios concedidos por el rey, y el número de consejeros se incrementó durante la minoría regia. Precisamente en nuestro estudio del Consejo durante esta etapa hemos destacado la división y la polarización que se dio en él durante buena parte de la minoría, por razones relacionadas con las campañas militares, por el enfrentamiento y por la separación física entre los dos regentes y después por el que existió entre los infantes de Aragón. Aunque no fueron las únicas razones pues también se produjo la división entre los consejeros en cuestiones como la política a seguir con Portugal, como ocurrió a la altura de 1420.

¹³⁶ R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial de la muy noble y muy leal ciudad de Guipúzcoa*, Madrid, 1625, fol. 331r. De esta obra hay una edición publicada en San Sebastián en 1850. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379.

¹³⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 20v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas entre Castilla y Granada firmadas por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956d, nº 1, s/p.

¹³⁸ A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 80v, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 5, pp. 37-39. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 6v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº XX, pp. 54-55. De la misma procedencia y sección, pero con los folios 6v-7r también está publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XVIII, pp. 52-53, en *La Regencia*, (1999), apéndice nº 18, pp. 211-212, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº CCXVI, p. 438; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹³⁹ Sólo señalamos dos de los varios documentos relativos a este año. A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fols. 20v y 31r, publicado por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 10 y nº 13, pp. 59 y 67-68, respectivamente. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 15v, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XXIII, p. 58 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXL, pp. 468-469; con la misma procedencia el fol. 16r, publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XIII, p. 59.

¹⁴⁰ A.C.A., Cancillería, caja 45, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions de la Corona d'Aragó amb el regne de Granada al segle XV (1412-1458)*, Tesis doctoral, Departament d'Història Medieval, Paleografia i Diplomàtica de la Universitat de Barcelona, Barcelona junio 1996, vol. II, apéndice documental, nº 17, pp. 39-40, y en *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnanim (1416-1458)*, Barcelona, 1999, nº 1, pp. 21-22.

Desde un punto de vista cuantitativo se dio el predominio de la nobleza sobre los otros integrantes del Consejo. El caso más evidente lo tenemos en el momento en que el rey se hizo cargo del regimiento y se efectuó la división cuatrimestral del Consejo, de los trece personajes citados como consejeros, diez de ellos pertenecían a la nobleza¹⁴¹, ello sin considerar a los eclesiásticos de ascendencia nobiliaria. En nuestro estudio sobre el Consejo durante la minoría de Juan II hemos hecho una relación del número de consejeros pertenecientes a la nobleza, desde un punto de vista temporal, colocando por años a aquellos de los que se tiene alguna referencia, en total treinta y seis, que representan el 52,11 por ciento del total de los cuantificados. También destacábamos que la única homogeneidad del grupo era la que le proporcionaba su condición, puesto que existían diferencias en cuanto a su origen, integrantes de la denominada nobleza de servicio, Ruy López Dávalos, de antiguos linajes nobiliarios castellanos, los Ayala o los Manrique, o de otros reinos peninsulares, Stúñiga, Arellano, Pimentel; o en cuanto a su poder económico, tanto por herencia, como por merced o por sueldo, por citar algunos casos.

Razones de índole documental, nombramiento más tardío, o fallecimiento del titular a lo largo del período considerado, son algunas por las que sólo encontramos citados como miembros del Consejo desde 1407 hasta 1420, a dos de sus miembros, Ruy López Dávalos y al almirante Alfonso Enríquez, los demás por esas y otras cuestiones aparecen citados un menor número de veces.

La dedicación y la elevada cualificación jurídica que se exigía fueron algunas de las causas por las que la nobleza está prácticamente ausente de la Cancillería. Al comenzar el reinado de Juan II el cargo de canciller mayor del rey lo tenía Pero López de Ayala, que murió en 1407¹⁴². Su sucesor, tal como había ordenado Enrique III en su testamento, sería un eclesiástico, don Pablo de Santa María¹⁴³.

Dependientes de la Cancillería mayor o del rey estaban las Notarías mayores de Castilla, León, Andalucía y Toledo. Al frente de todas ellas encontramos a miembros de la alta nobleza del reino. Notario mayor de Castilla fue don Fadrique de Trastámara¹⁴⁴. Pedro Manrique unió a su condición de adelantado mayor de León la notaría mayor de ese reino¹⁴⁵. Per Afán de Ribera estuvo en la misma situación respecto a Andalucía,

¹⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹⁴² Murió con setenta y cinco años. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos, por el Doctor Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. Breves apuntes sobre Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla; sobre Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda; y Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo y alcalde de los reales alcázares de Toledo*, fols. 14v-17r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

¹⁴³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 32; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 37.

¹⁴⁴ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, pp. 50-51.

¹⁴⁵ Así consta en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 143v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA,

sucediéndole en el cargo su hijo Diego¹⁴⁶. Exactamente igual que Alfonso Tenorio que desempeñó durante todo este tiempo los cargos de adelantado mayor del reino de Toledo y de notario mayor del mismo¹⁴⁷. En todos los casos se trató de cargos honoríficos, que sus titulares delegaron en lugartenientes, pues lo único que les interesaba de ellos eran las dotaciones económicas inherentes y el prestigio y los honores que se derivaban.

Como parte del entramado judicial del reino, la Audiencia sólo fue visitada por la nobleza cuando acudió para resolver pleitos pendientes.

Tampoco fue muy importante la presencia nobiliaria en los órganos de carácter hacendístico-económico, donde tenemos constancia de la presencia de Alfonso García de Cuéllar, -noble de carácter menor- como contador mayor “que tiene el dicho mi tesoro”¹⁴⁸ y a la vez teniente del alcázar de Segovia¹⁴⁹, cargos que habría desempeñado más tarde el mayordomo mayor Juan Hurtado de Mendoza.

El gobierno y la administración de los Reinos de la Corona de Castilla (1230-1474), vol. II, Madrid, 1976a, n° 486, pp. 204-205, que proporciona el mismo folio, pero recto; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, n° 7; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 135r-136v. Este documento lo publican como procedente de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, n° 9, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, 1983, n° 35, pp. 152-157, y procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 109-111, por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos sobre el Marqués de Santillana*, Murcia, 1983, n° III, pp. 25-30. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 53. Según Luis de Salazar y Castro la concesión de la Notaría mayor, junto con el Adelantamiento del reino de León lo hizo el monarca por complacer al almirante Alfonso Enríquez, padrastro de Pedro Manrique, de él lo toman Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 190, y Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza en la Cancillería real castellana del siglo XV”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, V (1992), p. 187. Por su parte, Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad en Castilla. El linaje Manrique (Siglos XIV-XVI)*, Madrid, 1996, p. 201, afirma desconocer de dónde han sacado estos dos autores esta información, y plantea la posibilidad, más segura, desde nuestro punto de vista, de que se le recompensara con la Notaría por la pérdida del Adelantamiento mayor de Castilla, p. 209. La misma autora lo cita como notario mayor entre los oficios de Casa y Corte en “Los Manrique en las instituciones de gobierno de la monarquía castellana (1379-1516)”, *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 818.

¹⁴⁶ Referido a Per Afán de Ribera. En 1407, R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r; en 1410, Biblioteca Colombina. Infanta, 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), pp. 447-462; y en 1411, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 106r-110r. En relación con su hijo Diego de Ribera que sucedió a su padre en 1411, lo encontramos citado en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán a Catalina de Ribera. Siglo y medio en la historia de un linaje sevillano (1371-1514)”, *En la España Medieval*, 4 (1984), nota 23, p. 452. Algunos documentos y los años en que aparece como notario mayor de Andalucía son los siguientes: en 1419, en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 65, n° 9, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 474v; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, n° 10, pp. 20-21; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fol. 220r-v; y en 1420, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276r. La vinculación de este oficio con el linaje Ribera durante el siglo XV la destacan Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 199.

¹⁴⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, n° 2, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, n° 1262, p. 215; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, “La alta nobleza”, (1992), p. 191, ponen de manifiesto como el oficio de notario mayor del reino de Toledo permaneció vinculado al linaje de los Silva a lo largo de todo el siglo XV.

Donde sí fue destacable la presencia nobiliaria fue en las reuniones de Cortes, otra cosa sería el papel que desempeñó en ellas. Emilio Mitre ha analizado y destacado cómo la presencia de un noble en Cortes “serviría para calibrar su valimiento, su nivel de influencia en la corte, [y] su preeminencia social”¹⁵⁰. Según toma de Pérez Prendes los nobles no acuden como miembros de un estamento sino en razón de la importante significación de los poderes político-administrativos recibidos del rey, o en virtud del ejercicio jurisdiccional sobre amplios espacios¹⁵¹. De la misma opinión es Rosa María Montero Tejada que ha destacado que la presencia de un noble en las Cortes “no respondía a criterios de representación estamental, sino que estaba en función de su protagonismo socio-político”¹⁵². Por su parte, Piskorski ha destacado la escasa presencia de la alta nobleza en estas reuniones, lo que según él pudo deberse a que sólo tomaran parte en ellas los miembros que estaban presentes en la corte, o que acudieran los que estaban citados¹⁵³. Desde un punto de vista estamental el papel de la alta nobleza en las Cortes de la minoría de Juan II sería muy escaso.

En las Cortes de Toledo-Segovia de 1406-1407 la nobleza tuvo una actuación más destacada que en ocasiones posteriores. El número de intervinientes por parte de la alta nobleza no está del todo claro, ya que Pérez de Guzmán señala al almirante Alfonso Enríquez y al conde don Fadrique¹⁵⁴, mientras que García de Santa María sólo menciona a este último¹⁵⁵.

La nobleza también se señaló en las Cortes de Guadalajara de 1408. Dejando al margen la breve intervención del infante don Alfonso, primogénito del regente don Fernando, como señor de Lara en representación de su grupo¹⁵⁶, lo más destacable fue la división de parte del estamento nobiliario andaluz, que se unió con los procuradores de las ciudades y villas de esta región para formar un frente con el que presionar a los regentes a defender las tierras que entonces atacaba el rey de Granada¹⁵⁷.

¹⁴⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 30.

¹⁴⁹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 28. Teniente de alcaide según figura en E. de OLIVER COPONS, *El Alcázar de Segovia*, Valladolid, 1916, pp. XLIV y 66-67, y en Alfonso de CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, *Alcaides, Tesoreros y Oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*, Madrid, 1995, p. 95.

¹⁵⁰ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza y las Cortes de Castilla y León”, *Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media*, vol. II, Valladolid, 1988b, p. 64.

¹⁵¹ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 79.

¹⁵² Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad*, (1996), p. 213.

¹⁵³ Wladimiro PISKORSKI, *Las Cortes en Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Moderna 1188-1520*, Barcelona, 1977, p. 28.

¹⁵⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. IX y XIII-XV, pp. 281-282.

¹⁵⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 79-80.

¹⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. III, p. 304; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 201.

¹⁵⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 217-218. Entre los nobles andaluces se encontrarían Pedro Ponce de León, señor de Marchena, como se puede deducir de la página

La nobleza tuvo que ser la gran protagonista, por la naturaleza de lo que se trataba -el objetivo de la campaña militar-, en las Cortes de Córdoba, en abril de 1410¹⁵⁸.

Las Cortes que tuvieron lugar en Madrid en 1419 fueron las que congregaron a un mayor número de nobles, veinte en total, sin contar a los eclesiásticos de este origen¹⁵⁹. Aquí tomó la palabra el almirante Alfonso Enríquez¹⁶⁰. Aunque el verdadero protagonismo de la nobleza se produjo fuera de las Cortes, cuando un grupo, de acuerdo con el monarca, se hizo con el control político del reino¹⁶¹.

En las de Ávila de agosto de 1420 estaban ausentes algunos de los principales nobles del reino¹⁶², debido a la división de ese estamento tras los acontecimientos de Tordesillas de julio de ese mismo año. El papel de la nobleza en esta reunión de Cortes no fue muy destacable, pues dejando al margen el elevado número de sus integrantes que estaban presentes, lo único relevante fue el nombramiento del almirante Alfonso Enríquez como negociador, en representación de la nobleza, con la facción del infante don Juan¹⁶³.

Así pues, sólo un reducido número de nobles tuvieron alguna actuación en estas asambleas. Por lo que nos ha llegado, el mayor número de intervenciones correspondería al almirante Enríquez que unía en su persona ser noble y de la familia real.

1. 2. 3. *Cargos y oficios en la Corte*

El encargado del gobierno de la Casa del monarca era el mayordomo mayor, oficio que durante los años de nuestro estudio habrían desempeñado dos personas con el nombre de Juan Hurtado de Mendoza¹⁶⁴.

218 de la citada crónica de García de Santa María, y Enrique de Guzmán, conde de Niebla. A los dos les cita Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1988. Reimpresión de la de 1795, con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, p. 319. La participación del primero en estas Cortes se menciona también en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponces de León*, fols. 178-186.

¹⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316-317.

¹⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

¹⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. II, p. 378.

¹⁶¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. III-V, p. 378.

¹⁶² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II de Castilla*, por el marqués de la Fuensanta del Valle D. José Sáncho Rayón y D. Francisco Zabalbúru, CoDoIn, vol. XCIX, Madrid, 1953, p. 129; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, pp. 386-387. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza”, (1988b), p. 97, pone de manifiesto que la conciencia de que el papel de los nobles podía ser importante no la tienen ellos únicamente, sino también los procuradores de la ciudad de Burgos, en este caso.

¹⁶³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 132; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387.

¹⁶⁴ Es un tanto dudosa la interpretación de Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa del rey de Castilla y León en la Edad Media*, Madrid, 2000, nota 332, p. 392, de la frase “que ya era Mayordomo mayor y estaba muy cerca de la persona del Rey”, referida a Juan Hurtado de Mendoza, que recoge de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 376, para hablar de un cambio en la mayordomía mayor en 1419, a la muerte de Juan Hurtado de Mendoza, el Limpio. Cuesta trabajo creer

Juan Fernández de Velasco¹⁶⁵ y a su muerte su hijo Pedro¹⁶⁶ fueron los camareros mayores del monarca. Juan Fernández de Velasco y su hermano Fernando también figuran como camareros de las armas a la jineta¹⁶⁷.

Gómez Carrillo de Cuenca ocupó el puesto de ayo del rey¹⁶⁸.

Entre los capellanes reales también había algún miembro de la alta nobleza, en concreto don Gutierre Gómez de Toledo y don Lope de Mendoza, el primero de la familia de los Álvarez de Toledo y el segundo de los Mendoza¹⁶⁹.

Quien desempeñó el cargo de camarero mayor de la cámara de los paños fue Ruy López Dávalos, hasta julio de 1420, aunque lo ejerciese por él Sancho de Hervas¹⁷⁰.

Repostero mayor fue Diego Pérez Sarmiento, adelantado mayor de Galicia¹⁷¹.

que si había sustituido a su padre en ese año manejase tan hábilmente los hilos del poder como se desprende de la lectura de las crónicas, o que ya en 1420 hubiese cometido todos los agravios que le imputaban sus detractores. Por otro lado, quizá pueda interpretarse la expresión de que “estaba muy cerca de la persona del Rey” en relación con la filiación de su mujer, María de Luna, con el entonces doncel Álvaro de Luna, muy afecto al rey. Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 31 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Estamos más de acuerdo con lo que señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XXIII, pp. 348-349 y *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. II, Madrid, 1966, nº 339, p. 755, para quienes Juan Hurtado de Mendoza sustituyó en 1412 al infante don Juan como mayordomo mayor de Juan II.

¹⁶⁵ Sólo damos cuenta de un reducido número de documentos, de la gran cantidad existente, en este caso. A.G.S., M y P, leg. 1, fols. 758 y 795, y leg. 2, fol. 389v; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, estos dos últimos publicados por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación de un linaje nobiliario castellano en la Baja Edad Media: los Velasco. Apéndice documental*, Madrid, 1981, nº 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico y breve sumario de la antigua y noble Casa de Velasco*, 1627, fols. 252v-253v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 481.

¹⁶⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 2258, p. 375; citado en nota a pie de página por Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial en Castilla Vieja. La Casa de los Velasco*, Burgos, 1999, p. 124; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 292, nº 8, caja 597, nº 5 y 6 y caja 234, nº 3 y 4; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 252v-253v. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 482.

¹⁶⁷ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 488.

¹⁶⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 13; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396. Los dos nombres sólo los recoge Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 303. Esta última crónica dice que Gómez Carrillo de Cuenca fue encargado por la reina “para doctrinar al Príncipe”, año 1, cap. II, p. 278.

¹⁶⁹ Sobre el primero véase José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a, pp. 72-87. Una visión general es la que ofrece Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “La incorporación de la nobleza al alto clero en el reino de Castilla durante la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005), pp. 557-603.

¹⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. II, p. 381.

¹⁷¹ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 492-493.

El alcaide de los donceles entre 1406-1420 fue Martín Fernández de Córdoba¹⁷².

Durante la minoría de Juan II el oficio de montero mayor recayó en Diego Hurtado de Mendoza como corroboran varios testimonios de 1417¹⁷³.

Al frente de la Casa de la reina estaba su mayordomo mayor, Gome Suárez de Figueroa¹⁷⁴. En este ámbito se constata la presencia de la alta nobleza a través de los miembros femeninos de los linajes más elevados. Así encontramos a doña Leonor, hija del duque de Benavente y mujer del adelantado Pedro Manrique, a las mujeres del conde don Fadrique, de Diego Pérez Sarmiento e hija de Diego López de Stúñiga -Mencía de Stúñiga- a la mujer de Juan Hurtado de Mendoza, además de “muchas otras Dueñas e Doncellas de mucho estado e linage” entre las que también estaba doña Leonor López de Córdoba¹⁷⁵.

Otros cargos y oficios de la corte o bien presentan problemas sobre su titularidad, o bien fueron servidos por miembros de la nobleza media, como hemos señalado al tratar sobre la Casa real. Así pues, un número reducido de linajes se repartían los oficios principales de las Casa del monarca y de la reina, a los que sin duda habría que añadir los de las de otros miembros de la familia real, entre otros la del regente don Fernando. Sin embargo, con ser eso importante es ciertamente destacable el ejercicio de muchos de esos oficios por delegación de los grandes por personajes de la nobleza media o inferior, lo que además de permitir a estos últimos el acceso a la corte y, por lo tanto a disfrutar de un mayor prestigio, honra y mercedes, reforzaba los lazos feudovasalláticos entre los distintos linajes nobles.

1. 2. 4. La participación política de la alta nobleza

Los apartados anteriores no reflejan en su totalidad el interés de la nobleza por las cuestiones de carácter político, por lo expuesto se podría incluso cuestionar sino

¹⁷² Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 560-561. Sobre este linaje véase María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979.

¹⁷³ Con fecha 25 de septiembre de 1417 en A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*, vol. III, Madrid, 1995, nº 121, pp. 499-502; A.M.C., Actas Concejo (1417 octubre 1), fols. 7r-8v y (1417 octubre 6), fol. 16r-v. Este último también en A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 123, pp. 534-535, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 212, p. 496. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 538, limita el desempeño de sus funciones al período que va de 1421 a 1443. Mientras que José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), pp. 327 y 332, lo extiende entre 1406 y 1437.

¹⁷⁴ De los numerosos testimonios existentes hemos elegido los que siguen: A.D.M., Achivo Histórico, leg. 264, nº 35 y leg. 341, nº 10; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 6; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 40v. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

¹⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. Doña Leonor López de Córdoba figura como criada de la reina en varios documentos. A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), nº 23, pp. 754-755, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 83.

contáramos con testimonios harto elocuentes de sus comportamientos ante determinados hechos.

El interés nobiliario por la política no está sólo en función del cumplimiento de un ideal de servicio, sino también en razón de su ideal de vida, de la honra y beneficios que podía obtener, de las alianzas establecidas, de la solidaridad, de la herencia recibida y de la que pretende legar, de la avaricia, o sencillamente de la venganza, por citar unos casos.

No es nuestra intención retomar de nuevo la narración de determinados hechos políticos que han sido tratados en diferentes partes de este trabajo, lo que pretendemos es ver cuáles son los propósitos, la directriz que guía a la alta nobleza en alguna de sus intervenciones políticas tomando como punto de referencia las alianzas o confederaciones¹⁷⁶ establecidas entre algunos de ellos.

Por ejemplo, cuando se produjo la muerte de Enrique III y el reconocimiento de Juan II como su heredero existía una confederación nobiliaria, que se había establecido en Burgos en 1405, de la que formaban parte Ruy López Dávalos, Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco, Gómez Manrique y, posiblemente, el almirante Alfonso Enríquez¹⁷⁷. Esta alianza pretendía conservar un cierto equilibrio entre los signatarios, en razón de los cargos políticos que se les encomendasen, pero también podía perseguir un reparto de zonas de influencia¹⁷⁸. Algunos de sus integrantes ya habían establecido ligas¹⁷⁹ en fechas anteriores, como sería el caso de Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco y Gómez Manrique, que estuvieron en las de 1393 y 1398¹⁸⁰. Precisamente en esta última se excluye ir contra el monarca, su hermano el infante don Fernando y el condestable Dávalos.

¹⁷⁶ María Concepción QUINTANILLA RASO, "Les confédérations de nobles et les *bandos* dans le royaume de Castille au bas moyen-âge. L'exemple de Cordoue", *Journal of Medieval History*, 16 (1990), pp. 165-179. Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, "Un tipo documental fundamentalmente nobiliario: La Confederación. Aspectos jurídico-diplomáticos (siglos XV-XVI)", *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, 20 (1995), p. 49, considera que la confederación es la expresión documental de un partido político.

¹⁷⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, n° 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), n° 31, pp. 109-113. R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v.

¹⁷⁸ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), pp. 59-60, se interroga acerca de si se debió a la acumulación de cargos, o fue consecuencia de la enemistad de algunos nobles con el rey. Por su parte, Alfonso FRANCO SILVA, "La fortuna del adelantado mayor de Castilla Gómez Manrique", *Ifigea*, II (1985), pp. 109, y en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996c, p. 357, considera que tras esta confederación se escondía un reparto de esferas de influencia en las tierras de las Merindades. En adelante citaremos por esta última publicación.

¹⁷⁹ Este concepto lo define Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Gestación de partidos políticos castellanos en el siglo XV", *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991), p. 31, como una asociación privada, que comprometía a los linajes de aquellos que la suscribían, que tomaba la forma de juramento y que se proponía, la defensa de los intereses de los conjurados que, al participar de la soberanía regia, no podían ser estrictamente privados.

¹⁸⁰ Ambos documentos en B.N., Mss. Res. 17.

En el contexto de los inicios del reinado de Juan II se planteó el problema de la custodia del rey, encomendada por Enrique III en su testamento a Diego López de Stúñiga y a Juan Fernández de Velasco, signatarios ambos de la alianza nobiliaria de 1405, donde se recoge y se acepta el siguiente compromiso que, aunque extenso, nos atrevemos a insertar: “Otro si por quanto en cada vno de nosotros prouase quel Rey quisiere cargar sus negoçios e dar su poderio segunt ya otra ves fue cargado al dicho condestable o al cardenal, de lo qual podria seguirse grandes escándalos donde el rey seria seruido, segunt otras veses ha acaesçido e por tirar e arredar que los tales, estando bolliçios non recrescan e el serbiçio del Rey pueda ser mejor guardado, acordamos que ningunos por nosotros por nos, nin otro por nos non açetara ni tomara la tal carga en ninguna guisa, que por el señor le fuere mandado o por otro por el le dira los escandalos que por lo semeiante son acaesçidos e los deseruiçios que por ello pueden venir asi en lo de presente como en lo de adelante, e avn lo fara saber luego a los otros sobredichos por que al dicho señor Rey puedan desto que entendieren que a su seruiçio cunple en ello e que fechas las relaçiones al dicho señor Rey que en ello cunple a su seruiçio la tal carga non tomara por ninguna guisa”¹⁸¹. La importancia que podían adquirir ambos no tuvo que ser bien aceptada por una parte de la nobleza que, en tal caso, veía peligrar sus intereses, entre otros, seguramente, por los demás signatarios de la confederación nobiliaria de 1405. Y quizá menos que por ninguno por el condestable Dávalos cuya actuación poco después de producirse la muerte de Enrique III plantea serias dudas. Sí, como ha expresado Torres Fontes¹⁸² y hemos avalado con otros testimonios de los que él presenta, el ofrecimiento del trono al infante don Fernando ya se había realizado con anterioridad a la muerte de su hermano es lógico suponer que quien lo hubiera hecho, posiblemente el condestable, contaría con el respaldo de los otros miembros de la confederación de la que formaba parte. Sí de nuevo volvió a reiterarlo una vez muerto Enrique III quizá pueda suponerse, como hipótesis de trabajo, que por su cercanía al monarca conocía lo dispuesto en su testamento, -como lo conocían otros antes de su lectura- y con el nuevo ofrecimiento lo que intentaba era impedir la posición de predominio que hubieran ejercido Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, de ahí que, ante su fracaso, en adelante apoye las pretensiones que la reina tenía al respecto¹⁸³.

Este debió ser el fin de la confederación de 1405, en adelante, hasta la muerte de don Fernando en 1416, no parece que se formara ninguna. Lo que sí se dio en los comienzos de la regencia fue la desafección de una parte de la nobleza durante la campaña militar de 1407, y en su transcurso varios enfrentamientos entre el infante y el propio Juan Fernández de Velasco, y algo más tarde la huida de la corte de éste y de Diego López de Stúñiga en 1408. Sería a partir de esta última fecha cuando el regente a través del golpe de 1408 consolidaría su poder, que ejerció, sin contradicción, aunque en algún momento ciertos nobles o linajes mostraran una mayor afinidad hacia él o hacia la reina.

¹⁸¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fol. 40r-v.

¹⁸² Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), pp. 375-379.

¹⁸³ B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos ilustres... del gran condestable don Ruy López Dávalos el Bueno*, Madrid, 1642, fols. 115r-119v.

La ausencia de un poder fuerte, como el que representaba el rey de Aragón, aún en la lejanía, la menor edad del monarca -que en esos momentos contaba once años-, la situación en que se encontraba la reina -enferma y débil desde un punto de vista político-, y las expectativas que se abrían para los infantes de Aragón en Castilla, a favor de los cuales, así como para aplacar sus ambiciones establecieron una nueva alianza: Alfonso Enríquez, Ruy López Dávalos, Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga, Pedro Manrique y el arzobispo don Sancho de Rojas¹⁸⁴. Sus fines eran claros, el control del Consejo -en el que a partir de entonces los infantes aragoneses deberían jugar un importante papel- y por lo tanto del gobierno del reino. Sin embargo, Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga y don Sancho de Rojas aprovecharon las circunstancias citadas para reclamar y conseguir de la reina el cumplimiento de las cláusulas del testamento de Enrique III que habían quedado en suspenso, es decir, las referidas a la custodia del rey. Las formas que emplearon fueron más allá de unos simples cambios en la guarda del monarca y motivaron la ruptura de la liga establecida¹⁸⁵. Esta alianza, aunque muy breve de duración, pues posiblemente no duró más de seis meses, consiguió dividir a la nobleza.

Desde entonces hasta la muerte de la reina, a comienzos de junio de 1418, el poder estuvo en manos de Diego López de Stúñiga, Juan Fernández de Velasco y de don Sancho de Rojas. Con la muerte del primero de ellos en el otoño de 1417¹⁸⁶, Juan Fernández de Velasco y el arzobispo de Toledo se convirtieron en los hombres fuertes del momento. La muerte de la reina fue el momento que la nobleza esperó para reducir el poder que ambos tenían, se habla entonces de que “todos los Grandes por entonces quedaron concertados”¹⁸⁷. No era más que de forma aparente, pues el 18 de octubre de ese mismo año, los infantes don Juan y don Enrique de Aragón, encabezan una liga de la que también formaban parte don Sancho de Rojas, Ruy López Dávalos, Alfonso Enríquez, Diego Gómez de Sandoval, Pedro Manrique y su primo García Fernández Manrique, y que, bajo el pretexto de guardarse recíproca amistad, procurarse lealtad y prestarse ayuda y socorro en las ocasiones que lo necesitasen¹⁸⁸, lo que hacía era facilitar el ascenso al poder de los infantes de Aragón. Desparecidos Juan Fernández de Velasco y Diego López de Stúñiga, todos los firmantes de esta alianza eran hombres del fallecido rey de Aragón y en adelante de sus hijos. En efecto, vinculados al maestre de Santiago estarían don Ruy López Dávalos, Pedro Manrique y García Fernández Manrique, y a su hermano el duque de Peñafiel Alfonso Enríquez, don Sancho de Rojas y Diego Gómez

¹⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, caps. X y XII, p. 372.

¹⁸⁵ “Desque el Almirante Don Alonso Enríquez, y el Condestable Don Ruy Lopez Dávalos, y el Adelantado Pero Manrique supieron que la Reyna habia entregado el Rey a los Caballeros susodichos sin gelo hacer saber, fueron dello muy mal contentos, e maravilláronse mucho dello por haber hecho apartamiento dellos contra la forma del amistad que en uno tenían; e luego comenzaron a tener contenencias los unos con los otros; y como quiera que estaban juntos en el Consejo e se hablaban, bien se conocia la diferencia que entre ellos habia”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XII, p. 372.

¹⁸⁶ Según Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 357, fue en el mes de noviembre.

¹⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 375.

¹⁸⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, n° 25, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), n° 39, p. 63. Relación de esta confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r.

de Sandoval. Es decir, tres integrantes por cada uno de los infantes, entre los que, al margen de las solidaridades de linaje que pudiera haber, existían vínculos familiares: el almirante Alfonso Enríquez estaba casado en segundas nupcias con doña Juana de Mendoza, madre de Pedro Manrique y éste y García Fernández Manrique eran primos, por su parte don Sancho de Rojas era tío de Diego Gómez de Sandoval.

La actuación despótica de don Sancho de Rojas, que continuaba con las mismas prácticas de conducta que en su etapa de gobierno anterior, le granjeó la enemistad de algunos de los integrantes de la liga nobiliaria, en concreto de Ruy López Dávalos, Alfonso Enríquez y Pedro Manrique, que denunciaron su proceder, y a los que se sumaron Juan Hurtado de Mendoza y don Gutierre Gómez de Toledo. En suma, pretendían un reparto equitativo del poder para evitar preeminencias o valimientos que apartasen a la mayoría de los grandes de los beneficios de todo tipo que se derivaban de la cercanía al monarca, como había ocurrido durante la regencia de doña Catalina.

La coalición había durado aproximadamente cinco meses, sin embargo, los disconformes, más el arzobispo de Toledo con menos poderes, se hicieron con las riendas del poder que ejercieron entre marzo y septiembre de 1419. El gran beneficiado era el maestre de Santiago que a través de sus fieles controlaba el Consejo y, en menor medida, Juan Hurtado de Mendoza y don Gutierre Gómez de Toledo.

No nos ha llegado ningún testimonio documental de la existencia de una alianza entre estos personajes, pero es ciertamente revelador que algunos de sus miembros las establecieran entre ellos, por ejemplo a través de la concertación de matrimonios. El que mayor importancia cobró en este período Juan Hurtado de Mendoza casó a su hijo Rodrigo -Ruy Díaz de Mendoza- con Isabel de Herrera, hija del mariscal Fernán García de Herrera¹⁸⁹ y sobrina del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas¹⁹⁰ que, ante su pérdida de influencia, habría tomado la iniciativa ante el que la tenía en esos momentos, Juan Hurtado de Mendoza¹⁹¹, o como señala algún autor, para perjudicar al condestable y a Pedro Manrique¹⁹².

El nuevo sistema de gobierno fue el detonante de la enemistad entre los infantes Juan y Enrique, al resultar este último beneficiado, y además agravaba las diferencias existentes entre los grandes, que contribuyeron a su fin¹⁹³. Por ello, la decisión de dividir el gobierno del reino podía tranquilizar de momento a los partidos que se habían

¹⁸⁹ Estaba casado con una hermana del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas. R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones a la Historia del Rey don Juan el Segundo*, fols. 1r-64r.

¹⁹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 133r-134r.

¹⁹¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33. Para este autor, el arzobispo de Toledo habría sido el promotor de esta alianza, por la influencia que tenía en esos momentos Juan Hurtado de Mendoza en la corte. B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia contra Ruy López Dávalos, Condestable de Castilla*, Jaén, 1982, pp. 50-121. Al margen del acuerdo de matrimonio también pudieron alcanzar otro de carácter político “e ficiéron en uno sus firmesas e casamiento”.

¹⁹² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. IX, p. 553.

¹⁹³ “É como hubiese gran contienda entre los Grandes del Reyno sobre la governacion”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

formado¹⁹⁴. Sin embargo, había varias circunstancias que hacían entrever que la nobleza o, mejor dicho, los infantes de Aragón, no se conformarían con estancias alternas en el poder. Eran, sobre todo, la edad del rey, la forma como se había criado y las maneras que hasta entonces había mostrado¹⁹⁵, así como la privanza que comenzaban a tener con él algunos personajes.

Aunque el reparto de influencias parece que fue bastante equitativo, las diferencias se dieron en razón de la conveniencia de que los infantes de Aragón permaneciesen en la corte¹⁹⁶, en los incumplimientos de alejamiento de ella de algunos que habían finalizado su período de gobierno¹⁹⁷ y, también, al margen de personalismos, en la actuación de los que gozaban de la privanza del monarca en esos momentos¹⁹⁸.

A comienzos de 1420, aunque no exista documento alguno que lo pruebe, sí los hechos posteriores, los dos bandos ya estaban perfectamente perfilados. Cada uno de ellos encabezado por uno de los infantes de Aragón, que en aquellos momentos se mostraban irreconciliables y que se convirtieron en uno de los grandes elementos distorsionadores del sistema político. Para entonces hacía tiempo que había fracasado el diseño político efectuado por su padre en relación con el infante don Juan, destinado a ser rey de Nápoles, o con el infante don Sancho, maestre de Alcántara, muerto poco antes de su progenitor. El reajuste efectuado por Alfonso V implicó la presencia en Castilla de dos personalidades tan acusadas como las de los infantes Enrique y Juan. ¿Cabe interpretar también el matrimonio de este último en Navarra, al margen del deseo expansionista de la dinastía, como un intento por reducir la presión que suponía la presencia de los dos hermanos en Castilla y que a la larga podría debilitar sus intereses en este reino? Creemos que tal hipótesis no se puede descartar de todo.

Con el conocido como “golpe” de Tordesillas de 1420 se pusieron al descubierto los apoyos de los dos partidos, y lo que era más peligroso a corto plazo, la posibilidad de un enfrentamiento armado que podía mermar de forma considerable su influencia, como

¹⁹⁴ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379.

¹⁹⁵ Sobre este aspecto es interesante la afirmación de la poca inclinación del rey a los negocios y la facilidad en dejarse persuadir. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 135r.

¹⁹⁶ Al respecto se encuentran tres corrientes. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, pp. 379-380.

¹⁹⁷ Por ejemplo, de don Sancho de Rojas. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 141r. Y de García Fernández Manrique. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 219.

¹⁹⁸ Se acusa a don Sancho de Rojas y a Juan Hurtado de Mendoza de haber expulsado de la corte a varios nobles favorables a la causa del infante don Enrique. Así se recoge en una obra enorme laudatoria hacia la persona del condestable Dávalos, que trata de justificar todas sus actitudes. B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 141v, donde, además del condestable, se señala que también se expulsó de la corte a Pedro de Velasco y a Diego Fernández de Quiñones. Según Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 34, quiénes salieron de la corte fueron el condestable, el adelantado Pedro Manrique y don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara. Las implicaciones del arzobispo de Toledo en la expulsión de la corte de Ruy López Dávalos también las señala Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 220.

acertó a ver la reina viuda de Aragón. A partir de entonces, y hasta después de la liberación del rey a finales del mismo año, los apoyos de ambos partidos se mantuvieron prácticamente incólumes, sin embargo, la aparición en la política de don Álvaro de Luna anuncia un nuevo tiempo.

1. 2. 5. *La injerencia de la alta nobleza en el gobierno de las ciudades*

No eran sólo la corte y su presencia en los órganos de gobierno central y o el desempeño de oficios ligados a ellos o a las distintas circunscripciones territoriales los objetos de deseo de la alta nobleza. Consciente de que buena parte de su poder se jugaba en los territorios donde poseía sus bienes y de la importancia de todo tipo cada vez mayor, por ejemplo económica, que tenían las ciudades, donde tienen sus residencias, reciben cargos y oficios, establecen lazos de parentesco -en algún caso de manera artificial-, hacen carreras en la Iglesia, adquieren inmuebles, reciben mercedes, disfrutan o adquieren juro sobre rentas¹⁹⁹. Todos esos vínculos hacen que la nobleza arraigue en algunos territorios o ciudades. Será precisamente en éstas donde la nobleza en general y la alta nobleza castellana en particular intentó por medios muy diversos hacerse con el poder, de forma directa o indirecta, de manera pacífica o violenta, con carácter temporal o definitivo. Para ello no dudó, sirviéndose de su agrupación en linajes²⁰⁰, en constituir bandos, patrimonializar los oficios o anexionarse términos de cualquier jurisdicción.

A. *Los bandos*

En efecto, la constitución de bandos, concepto al que se atribuye un carácter peyorativo, se había producido en algunas ciudades castellanas, por no remontarnos más en el tiempo, a comienzos del siglo XV, como ocurrió en Córdoba²⁰¹ o en Sevilla. Precisamente los años de reinado de Enrique III serían el momento de difusión de los corregidores²⁰², figuras que se han considerado desde diferentes ópticas, entre otras,

¹⁹⁹ José María MONSALVO ANTÓN, “La sociedad política en los concejos castellanos de la Meseta durante la época del regimiento medieval. La distribución social del poder”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, p. 394.

²⁰⁰ Máximo DIAGO HERNANDO, “El papel de los linajes en las estructuras de gobierno urbano en Castilla y en el Imperio alemán durante los siglos bajomedievales”, *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 143-177, distingue entre el linaje como institución de gobierno urbano y como forma de organización familiar. Centrándose en la primera constata que estuvo mucho más presente en el mundo castellano bajomedieval que en el alemán, donde sólo lo encuentra en un ámbito geográfico muy restringido.

²⁰¹ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Estructura y función de los bandos nobiliarios en Córdoba a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991b), pp. 157-180.

²⁰² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *La extensión del régimen de corregidores en el reinado de Enrique III de Castilla*, Valladolid, 1969. Otros casos de esta época son los de Murcia, Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1980⁴, pp. 233-234; María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “La implantación de los corregidores en el concejo Murciano (1392-1402)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, X (1988), p. 178; Jerez, Juan MORENO DE GUERRA Y ALONSO, *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, Madrid, 1929, pp. 11-12; o Vizcaya, Francisco Elías de TEJADA, *El Señorío de Vizcaya (Hasta 1812)*, Madrid, 1963, pp. 41-42, y Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, *Las Hermandades, expresión del movimiento comunitario en España*, Valladolid, 1974, pp. 183-184.

como contrapeso a los diferentes bandos²⁰³, o como intromisión de la monarquía deseosa de controlar la independencia ciudadana²⁰⁴.

Por otra parte, la banderización que se produjo en algunas ciudades se ha relacionado con la suma de tres rivalidades existentes en el seno de ellas, estrechamente relacionadas: la presión nobiliaria, la práctica del clientelismo y la existencia de tensiones, larvadas o patentes, en la sociedad urbana²⁰⁵.

Ciñéndonos al caso concreto que nos ocupa los bandos se recrudecieron en algunas ciudades, como Córdoba y Sevilla²⁰⁶ al calor de la nueva situación política producida en el reino, entre finales de 1406 y comienzos de 1407. Los regentes del reino tuvieron que enviar al maestre de Santiago y al almirante a pacificarlas²⁰⁷. En Sevilla, sobre todo a partir de 1413-1414, los bandos nobiliarios estuvieron encabezados por los linajes Guzmán²⁰⁸ y Stúñiga, en concreto por don Alfonso Pérez de Guzmán, segundogénito de don Juan Alfonso de Guzmán, I conde de Niebla y de doña Juana de Castilla²⁰⁹, que era señor de Lepe²¹⁰, de Ayamonte²¹¹ y de La Redondela²¹². Y por don Pedro de Stúñiga, hijo del justicia mayor, Diego López de Stúñiga, que era señor de Gibrleón y alcalde mayor de Sevilla²¹³. Don Alfonso Pérez de Guzmán estaría casado

²⁰³ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 55.

²⁰⁴ Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, "Nobleza y monarquía en la política de Enrique III", *Hispania*, XII (1952a), p. 364.

²⁰⁵ María Concepción QUINTANILLA RASO, "Política ciudadana y jerarquización del poder. Bandos y parcialidades en Cuenca", *En la España Medieval*, 20 (1997f), p. 241.

²⁰⁶ En relación con esas ciudades y con Murcia sobre el fenómeno que nos ocupa hay que tener en cuenta los paralelismos existentes en su organización administrativa.

²⁰⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 83. Según este autor el almirante se encontraba en Sevilla y el maestre de Santiago estaba en Écija.

²⁰⁸ Es uno de los denominados linajes viejos por Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969a), pp. 112-123. Sobre el concepto "nobleza nueva" o "nueva nobleza" es de interés el artículo de Narciso BINAYÁN CARMONA, "De la nobleza vieja... a la nobleza vieja", *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. IV (1986), pp. 103-137, que considera que nunca hubo una "nueva nobleza" sino un modesto cambio dentro de la misma, pues del análisis de los grandes de 1520 y de 1369 se desprende que la nobleza castellana era un grupo muy pequeño, muy cerrado, dentro del cual se producían oleadas y desplazamientos internos de poder que no implicaban cambios externos.

²⁰⁹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 120.

²¹⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

²¹¹ Entre los muchos documentos en los que aparece con esa denominación citamos A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, n° 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, n° 48;

²¹² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios e Historia política*, Madrid, 1973b, p. 9.

²¹³ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 311.

con doña Leonor de Stúñiga, hija de justicia mayor²¹⁴, y por lo tanto hermana del citado Pedro de Stúñiga, aunque Sánchez Saus duda que el matrimonio se celebrara y que consumara²¹⁵, convirtiéndose en uno de los pretextos para los enfrentamientos. Otro fue la disputa sobre la pertenencia de la renta del barcaje sobre el río Piedras²¹⁶. A estas causas se añade la rivalidad que existía entre ambos sobre el gobierno de la ciudad²¹⁷. Es decir, intereses de carácter sentimental, económico y político.

La importancia de los linajes enfrentados, más si cabe por la extensión de los que estaban ligados a ellos por lazos feudovasalláticos -Ponce de León²¹⁸, Fernández Portocarrero- entre los importantes y otros menores, la relevancia de la ciudad desde cualquier punto de vista, como la estratégica, obligó a la reina regente a implantar una tregua entre los dos bandos en el tránsito de 1414 a 1415, renovada en febrero de 1416²¹⁹. Sin embargo, no debió ser del todo satisfactoria porque la existencia de peleas, muertes, robos, forzamientos, etc., motivó la intervención del rey de Aragón, llamando a ambos rivales a reunirse en su presencia en Valencia²²⁰. Los dos acompañaron al rey don Fernando durante buena parte de su estancia en Perpiñán, prácticamente hasta finales de 1415, pero su marcha sin permiso regio nos indica que no logró hacerles deponer en su actitud; y tampoco les impuso la justicia con que les amenazaba²²¹, en lo que quizá pudo influir la situación personal en que se encontraba -le afectaba una enfermedad muy avanzada-, y también el parentesco con los Guzmán, o la importancia política del linaje Stúñiga.

²¹⁴ La adjudicación de los lugares de Gines y Collera por parte de su suegro, en pago de los 500.000 maravedíes de la dote de su hija Leonor, se efectuó el 7 de septiembre de 1411. A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 1. También se da cuenta de este matrimonio en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*, fols. 74v-75r. Testimonio del traspaso de la propiedad, posesión y señorío de los lugares de Gines y Collera, procedente del A.D.M.S., Sección 1ª, nº 26, fols. 13-25, es el regesto que hace de él Antonio HERRERA GARCÍA, "Aparato para escribir la historia del Señorío de los Zúñiga en Gines", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), p. 115.

²¹⁵ Rafael SÁNCHEZ SAUS, "Los señores de Ayamonte y Lepe: Guzmanes y Stúñigas en el siglo XV", *Huelva en su Historia 2. Miscelánea histórica*, (Edición a cargo de Javier Pérez-Embid y Encarnación Rivero Galán), Huelva, 1988, p. 163. Con el mismo título está publicado en *II Jornadas de Historia sobre Andalucía y el Algarbe (siglos XII-XVIII)*, (Coords. Manuel González Jiménez y José María Miura Andrades) Sevilla, 1990, pp. 157-172. El mismo autor en *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 120.

²¹⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 188.

²¹⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 351.

²¹⁸ Linaje de los considerados viejos por Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "De la nobleza", (1969a), pp. 123-127.

²¹⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores de Gibraltor", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 7 (1977), p. 68, y con el mismo título en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998h, p. 128.

²²⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 187; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvarez García de Santa María, Sevilla, 1988, p. 36.

²²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 188-189.

Los enfrentamientos se incrementaron tras las muertes del rey don Fernando y de la reina doña Catalina, si bien la novedad fue el paso del conde de Niebla, don Enrique de Guzmán, al bando de Pedro de Stúñiga, oponente de su hermano²²².

Estos bandos nobiliarios de la ciudad de Sevilla, se han considerado como un reflejo de las tensiones que había en la corte²²³, y al margen de las consecuencias negativas que tuvieron sobre el gobierno de la ciudad y sus habitantes, entre otras: la división de los oficiales del cabildo, el decaimiento del propio regimiento y de la justicia²²⁴, o el envío de un corregidor²²⁵, robos, muertes o violaciones de mujeres²²⁶, también se reflejaron en la crisis derivada de los acontecimientos de Tordesillas. En este sentido, todos los miembros de la alta nobleza sevillana como el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, don Pedro Ponce de León, señor de Marchena, además del adelantado mayor de Andalucía, Per Afán de Ribera y de don Diego de Anaya, arzobispo de la ciudad, fueron partidarios del infante don Enrique, mientras que Pedro de Stúñiga lo fue del infante don Juan²²⁷.

Otra de las ciudades afectadas por la existencia de bandos nobiliarios fue Murcia. En nuestra época de estudio, en Murcia había un linaje viejo: los Manuel²²⁸, otro procedente de la nueva nobleza trastamarista: los Fajardo, y tres secundarios: Ayala, Calvillo, Dávalos²²⁹. Menjot explica de forma detallada los caracteres de los bandos en Murcia, la implantación y apoyos que tenían, la inexistencia de orientaciones políticas, la variedad de sus integrantes, los momentos que aprovechaban para levantarse, su objetivo principal o los medios para lograrlo²³⁰. El citado autor y María Martínez Carrillo, a quienes seguimos y remitimos para una explicación más completa, detallan la situación en que se encontraba la ciudad durante la minoría de Juan II a causa de los bandos nobiliarios.

²²² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 69 y (1998), p. 128.

²²³ César SILIÓ, *Don Álvaro de Luna*, Madrid, 1957, pp. 25-26, señala que la revuelta de Sevilla entre Pedro de Stúñiga, hijo de don Diego, y don Alonso de Guzmán, pudo ser consecuencia de la discordia causada por la actitud de Diego López de Stúñiga y Juan de Velasco, junto con don Sancho de Rojas de concertar con la reina la entrega y custodia de su hijo Juan II.

²²⁴ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 190; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 37.

²²⁵ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 191; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 37.

²²⁶ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 192-193; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano*, (1988), p. 38.

²²⁷ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 441.

²²⁸ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), pp. 190-195.

²²⁹ Juan TORRES FONTES, “Linaje y poder en el reino de Murcia (siglos XIII-XV)”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997b, pp. 901-928. Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. II, Madrid, 2002a, p. 979.

²³⁰ Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), pp. 995-1000, sobre todo.

Los enfrentamientos entre los linajes Manuel y Fajardo²³¹ podemos remontarlos a los inicios de la dinastía Trastámara, teniendo uno de sus puntos culminantes durante los años 1393 y 1395. Sin irnos tan atrás, sabemos que a la muerte de Enrique III las dos facciones no se desarmaron y buscaron colocar a sus hombres. Juan Sánchez Manuel y Alfonso Yáñez Fajardo aceptaron mal la reforma y la autoridad del condestable Dávalos, criticada por una parte importante de la población. Juan Sánchez Manuel se levantó utilizando la defensa de las libertades de la ciudad, contra las que irían las pesadas sanciones pecuniarias impuestas por el condestable y adelantado mayor, y en varias ocasiones, entre 1400 y 1407, intentó beneficiarse, bien a través imponer a once de sus partidarios en el regimiento de la ciudad, o al intentar obtener el cargo de corregidor y más tarde entrar en Murcia con sus hombres. Por su parte, Juan Alfonso Fajardo, aunque intentó sustraerse a la jurisdicción del adelantado en su señorío de Molina Seca, después se acomodó a la política autoritaria de éste, por lo que su linaje se encargó de sostenerlo.

En 1409, Murcia fue de nuevo lugar de confrontación entre los bandos, por una parte Juan Sánchez Manuel y Juan Sánchez de Ayala y, por la otra, los Fajardo y Fernán Pérez Calvillo. En esta ocasión cuando los intereses del reino estaban pendientes de la próxima campaña militar contra los granadinos y el reino y la ciudad de Murcia eran piezas importantes para derrotarles se hizo necesaria la presencia de un juez neutral, entre el poder real representado por el condestable y el nobiliario; esa fue la misión que desempeñó el maestre de Santiago.

Otros nuevos momentos de esta confrontación nobiliaria se produjeron en 1412, en 1415 y a partir de 1416, tras la muerte del rey de Aragón, la situación se fue agravando, dando lugar a lo que Martínez Carrillo ha denominado “nueva guerra nobiliaria regional” que se extendió entre 1417 y 1424, momento en que Murcia se convirtió en ingobernable, aunque no alcanzó la gravedad de la del último decenio del siglo XIV²³².

En Cuenca el aspecto más destacado en el ámbito urbano a comienzos del siglo XV era la consolidación de importantes linajes nobles que se acabaron convirtiendo en árbitros de la política y de la vida ciudadana²³³. Los Mendoza, linaje perteneciente a la

²³¹ Sobre estos linajes hay diferentes estudios, como los de: M. de CASTRO ANTOLÍN, *Alfonso Yáñez Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia, 1973, que no hemos podido consultar. Juan TORRES FONTES, *Fajardo el Bravo*, Madrid, 1944; *Don Pedro Fajardo, Adelantado mayor del Reino de Murcia*, Madrid, 1952, y “Los Fajardo en los siglos XIV Y XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IV (1978), pp. 107-177. Dalmiro de la VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, *Los Saavedra y los Fajardo en Murcia*, Murcia, 1957. Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, *Alhama de Murcia, señorío de los Fajardo*, Murcia, 1976. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Manueles y Fajardos. La crisis bajomedieval en Murcia*, Murcia, 1985. Referencias a ellos se encuentran en numerosos trabajos, baste citar el de Juan Manuel MOYANO MARTÍNEZ, “Familia y poder político en la Murcia bajomedieval (siglos XIV y XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVII (1992), pp. 9-41.

²³² Estos tres párrafos anteriores son un resumen, en el que en algunos casos, y tras su libre traducción, hemos cogido las frases que expone Denis MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), pp. 1007-1009, sobre todo. Una exposición más amplia y detallada de toda esta problemática es la que ofrece María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, pp. 162-194.

²³³ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Política ciudadana”, (1997f), p. 229. Máximo DIAGO HERNANDO, “El papel”, (1997), pp. 143-177, se encarga de destacar la importancia de los

“nobleza vieja”²³⁴ y Acuña, este último procedente de Portugal²³⁵, fueron cabezas de los bandos que se disputaban el control de la ciudad, seguramente antes del comienzo del reinado de Juan II y durante la menor edad de éste, al menos hasta 1417. Como señala Jara Fuente el problema para comprender el fenómeno de los bandos en Cuenca no se encuentra en los Libros de Actas que comienzan precisamente en 1417, sino que se hace necesario retroceder hasta 1411, cuando el infante don Fernando otorgó unas ordenanzas de gobierno a la ciudad. Estas ordenanzas, al margen de proporcionar el marco de gobierno “de futuro”, y afrontar la situación política en que estaba envuelta Cuenca, nos muestran las carencias del sistema político y ponen de manifiesto el carácter banderizo del ejercicio del poder, puesto que algunos de sus apartados intentaban solucionar esa situación²³⁶. Si examinamos las citadas ordenanzas, publicadas por Cabañas González, podemos observar que las disposiciones en tal sentido son las siguientes: tercera, donde se prohibía a los regidores tener acostamiento de otra persona; cuarta, donde se ordenaba hacer los “ayuntamientos” en la casa pública de la ciudad destinada para ello; quinta, por la que se prohibía a los regidores ausentarse de la ciudad durante los cuatro meses que duraba su mandato; séptima, donde se ordena que en adelante la provisión de cualquier oficio que vacase se hiciese ante escribano, bien y lealmente, sin arte y sin engaño, “pospuesta toda afección e ruego, e dádivas, e odio... acatando solamente lo que cumple a mi serviço e al bien común desa çibdad”; novena, donde se prohíbe acumular otros cargos concejiles; décimo cuarta, por la que el monarca nombra a una persona de las tres que el concejo le presenta; vigésimo primera, prohibiendo al alguacil llevar en su compañía “rufianes e onbres malos”, por los cohechos, hurtos y maleficios que hacían; vigésimo segunda, lo mismo que la anterior pero referida a los caballeros, escuderos y oficiales de la ciudad; y cuadragésima, donde se denuncia la negligencia que han tenido los alcaldes desde hacía cinco años en razón de las “muertes que fueran fechas por algunas personas, e otrosí sobre feridas que fueron dadas, sobre asechanças... e sobre fuerças que fueron fechas a mujeres vírgenes, e otros maleficios de diversas maneras, e no ser fecho sobrello diligençia alguna por los dichos alcalldes”, y por la que podemos ver la situación de desgobierno en que se encontraba Cuenca²³⁷.

linajes en el gobierno urbano de las ciudades castellanas, en contraposición a lo que ocurrió en el Imperio alemán.

²³⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-22. Este tomo está todo dedicado al origen de los Mendoza, remontándose hasta el reinado de Fruela y haciéndolos emparentar con linajes de origen extranjero como es el del duque de Guyena. De algunos de sus antepasados dice que tuvieron guerra con Carlos Martel, haciéndoles participar en la batalla de Guadalete. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 341, donde trata sobre los Mendoza, marqueses de Cañete, entre otros de Diego Hurtado de Mendoza. Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), pp. 105-112. Sobre el linaje Mendoza hay bastantes obras, sin ánimo de ser exhaustivos y centrándonos sólo en las que tratan sobre esta casa nobiliaria y no sobre alguno de sus integrantes de forma específica: Cristina de ARTEAGA Y FALGUERA, *La Casa del Infantado. Cabeza de los Mendoza*, Madrid, 1940, 2 vols.; Diego GUTIÉRREZ CORONEL, *Historia genealógica de la Casa de Mendoza*, Edición, prólogo e índice de Ángel González Palencia, vol. I, Cuenca, 1946; Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, (1993²), 2 vols; Hellen NADER, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara, 1986; Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa de Mendoza hasta el tercer duque del Infantado (1350-1531). El ejercicio y alcance del poder señorial en la Castilla bajomedieval*, Madrid, 2001.

²³⁵ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La emigración de nobles portugueses a Castilla a finales del siglo XIV”, *Hispania*, XXVI (1966), pp. 521-522, y del mismo *Evolución*, (1968), p. 82.

²³⁶ José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000, p. 99.

Al margen de las pretensiones de otra índole que pudieran mover al infante, entre las que se han citado: aumentar el poder real²³⁸, apartar al elemento popular de una intervención activa en el gobierno local²³⁹, y a la alta nobleza²⁴⁰, lo cierto es que con ello se trataba de poner fin a una situación que debió ser insostenible durante los años anteriores a la promulgación de la ordenanza y en la que tendrían una gran responsabilidad los bandos nobiliarios.

Se desconoce con exactitud el momento en que se promulgó la citada ordenanza, aunque se acepta la fecha de 1411, sin concretar el momento. Hay que tener en cuenta que la corte castellana, o al menos infante, tuvo que estar en Ayllón hasta los últimos días del mes de octubre de 1411, según conocemos por una carta datada allí²⁴¹. Don Fernando partió de Ayllón hacia Cuenca, donde consta su presencia el 17 de diciembre de 1411²⁴², y donde permanecería hasta la notificación de su nombramiento como rey de Aragón²⁴³, e incluso unos días después²⁴⁴. Así pues, es factible que la ordenanza se dictara a finales de 1411 y que entrara en vigor a continuación, o en el momento más inmediato al nombramiento de los distintos oficiales del concejo. En cualquier caso, la presencia del infante castellano en la ciudad debió suponer un paréntesis en los enfrentamientos nobiliarios, pues no hay constancia alguna de alborotos o levantamientos.

²³⁷ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca”, *Cuenca y su territorio en la Edad Media. Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca*. (Cuenca, 5-9 de septiembre de 1977), Madrid-Barcelona, 1982, pp. 387-397. Con el mismo título está publicado en el *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982b), pp. 381-397.

²³⁸ Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), p. 392.

²³⁹ Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, “Conversos y cargos concejiles en el siglo XV”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, LXIII-2 (1957), p. 523. A partir de entonces, con los denominados concejos cerrados o ayuntamientos de regidores, la intervención de los estamentos populares, a los que una ordenanza del concejo de Cuenca, de 1419, reconoce su derecho de asistencia a las sesiones, tuvo que ser muy limitada. Se habría limitado a la asistencia a las sesiones de ayuntamiento, a través de las cuales, ejercerían “un mínimo control sobre las políticas enunciadas y puestas en práctica por los linajes regimentales” y su “presencia... extendería la sanción informal de estos acuerdos al conjunto de la población y, consiguientemente operaría en términos de co-responsabilidad en la asunción de las decisiones políticas”. José Antonio JARA FUENTE, “Sobre el concejo cerrado. Asamblearismo y participación política en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media (conflictos inter o intra-clase)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 17 (1999), pp. 119-120. Por su parte, José SARRIÓN GUALDA, “El concejo de Cuenca durante el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 221-222, señala que si bien las citadas ordenanzas no apartaban a los vecinos de la intervención directa en los asuntos concejiles, la presencia de los que desearan asistir comienza a dificultarse, ya que las ordenanzas trasladan el lugar de reunión a las casas públicas de los Ayuntamientos desde la plaza de la Picota.

²⁴⁰ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), p. 382.

²⁴¹ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXI, pp. 314-315.

²⁴² María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXIX, pp. 329-330. Carta dirigida al concejo de Murcia.

²⁴³ María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCIV, pp. 365-370; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. IX, p. 345; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 276.

²⁴⁴ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 103.

El momento en que los bandos se reanudaron es más difícil de concretar aunque, como ya hemos señalado, parece fuera de toda duda que no fue en 1417, momento en que disponemos de la documentación que proporcionan las Actas Municipales del concejo conquense. En cualquier caso, no sería descartable pensar en que se aprovechara un momento de debilidad política, causado por la muerte del regente Fernando I de Aragón.

La primera noticia sobre los bandos que tenemos está fechada en la corte, entonces residente en Valladolid, el 25 de septiembre de 1417, misiva en la que el rey da a conocer los siguientes hechos. En primer lugar, la existencia de “roidos e contiendas”, y los implicados: hombres de Diego Hurtado de Mendoza, montero mayor y hombres de Lope Vázquez de Acuña. En segundo término, y ante el incumplimiento de una carta anterior, la salida de Lope Vázquez de Acuña de la ciudad -por las leguas y el tiempo fijado-, a quien junto a Diego Hurtado de Mendoza -que no debía estar ya allí- se ordenaba no entrar. Y en tercer lugar, la paralización de las elecciones de los oficios y oficiales del concejo hasta tanto no se hubiera cumplido la orden anterior²⁴⁵. Parece ser que la tercera disposición no se pudo llevar a efecto, pues la carta fue leída en la reunión de 1 de octubre, y con fecha 29 de septiembre de 1417 se procedió a echar suertes para la adjudicación de los distintos oficios, momento en que consta el nombre de Lope Vázquez de Acuña entre los presentes²⁴⁶, aunque ya no figura en los concejos de 30 de septiembre, 1, 3 y 4 de octubre. Precisamente en la reunión de 3 de octubre sobre la participación en las suertes de los oficios de la ciudad se señalaba “Que qualquier o qualesquier persona o personas a quien cayeren los dichos ofiçios e qualesquier dellos, que los sirvan por si mesmos e non por tenientes salvo los nobles cavalleros... Lope Vasques, e Diego Furtado,... e que si a qualquier destos cayere qualquier oficio e lo quisiere dar a otro que ge lo dé todo enteramente non reteniendo en su poderio alguno en lo çivil nin en lo creminal”²⁴⁷.

El día 6 del mismo mes se hizo público el pregón por el que el rey había puesto tregua entre Diego Hurtado de Mendoza y Lope Vázquez de Acuña²⁴⁸. Y el día 8, aunque se leyera el 12, este último se dirigía al concejo de Cuenca mediante una carta, exponiendo cómo por haber caído en suerte en él el oficio de alcalde ordinario de la ciudad y por estar ocupado en algunas cosas que le había encomendado el monarca y serle imprescindible estar algunos días “enel entredicho que es en la Vega del Tajo por

²⁴⁵ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 1), fol. 8r-v, publicado en *Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420*, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994, p. 15. Estas Actas se engloban en A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 121, pp. 499-502, regesto por el mismo en *Colección diplomática*, (1998), nº 210, p. 495. En adelante, y salvo indicación en contrario, cuando coincidan las tres publicaciones citaremos por la primera. Véase también José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), pp. 431-438.

²⁴⁶ A.M.C., Actas del Concejo (1417 septiembre 29), fols. 1r-4v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 11-12.

²⁴⁷ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 3), fol. 11r-v, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, *La caballería popular en Cuenca durante la Baja Edad Media*, Madrid, 1980, nº 3, pp. 93-94, y en *Actas Municipales*, (1994), p. 17.

²⁴⁸ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 6), fols. 16r-17r, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 21-22.

quanto el dicho señor rey me fiso su juez comysario en ciertos debates e questiones que son entre la dicha çibdat de Cuenca e la çibdat de Santa María de Albarraçín logar del regno de Aragón como en administrar e proveer e procurar muchas cosas pertenesçientes al ofiçio de alcaldía de las mestas y cañadas de los regnos de Castilla de que yo so alcalde por el honrado cavallero Gómes Carrillo alcalde mayor de los fijos dalgo de los rregnos de Castilla”, dejaba como lugarteniente en la ciudad a García Álvarez de Salas, vecino de Cuenca²⁴⁹. En este sentido no deja de llamar la atención que utilice su nombramiento como entregador mayor, por la menor edad de Gómez Carrillo del que era tutor²⁵⁰, como una de las razones para ausentarse, era una salida airosa. Sin embargo, parece ser que ni él ni su oponente, también fuera de la ciudad, estaban dispuestos a renunciar a su influencia sobre ella. O es que ¿se puede hablar de una cierta autonomía en la actuación de cada uno de los bandos en ausencia de sus cabezas? ¿Respondían a algún plan prefijado? ¿Eran consecuencia de alguna reacción visceral? Lo cierto es que en los días siguientes la situación o se agravó o se reiniciaron los bandos, pues el 19 de octubre se reunió el concejo para escuchar lo que proponía hacer don Enrique de Villena, elegido por los regidores para que ayudase a acabar con las banderías²⁵¹. Las actuaciones abarcaron varias iniciativas: averiguar lo ocurrido y castigar a los culpables, enviar a varias personas para que tratasen con los cabezas de los bandos, y prohibir a los vecinos alojar en sus casas a hombres armados²⁵². La carencia de testimonios entre estas iniciativas y la continuación de las Actas nos impide conocer con exactitud en qué acabaron, no obstante la propuesta del concejo que aparece a continuación, dando la posibilidad a Diego Hurtado de Mendoza y a Lope Vázquez de Acuña de volver a la ciudad, una vez cumplido el plazo fijado por el rey, y con la condición de guardar las treguas existentes entre ellos, imponiéndoles entrar con poca gente y no acoger a ninguna otra para hacer asonadas²⁵³.

Las respuestas de ambos nobles a la misiva del concejo fueron las siguientes:

La carta de Diego Hurtado de Mendoza, datada en Alcocer, está fechada el 30 de octubre, y se puede dividir en tres partes: en la primera, declara no haber tenido debate alguno contra Lope Vázquez de Acuña, en la segunda su cumplimiento de las órdenes del monarca, pero que pasado el plazo que le había puesto de destierro de la ciudad a él le sería forzoso ir a ella para visitar su casa y su hacienda, alegando que para hacer esto él no estaba obligado a hacer otro pleito homenaje sino guardar y cumplir lo ordenado

²⁴⁹ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 12), fols. 18v-19r, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 23-24.

²⁵⁰ Julius KLEIN, *La Mesta. Estudio de la historia económica española 1273-1836*, Madrid, 1994⁸, p. 92 y nota 2, p. 380, que señala que a partir de entonces la familia Acuña conservó el cargo hasta 1568. La edad de cinco años la señala Klein en la página 92, mientras que la edad de seis la proporciona F.M. MARTÍNEZ FRONCE, *Una cuadrilla mesteña: La de Cuenca*, Cuenca, 1989, pp. 30 y ss, que no hemos podido consultar, de quien lo toma Tomás PUÑAL FERNÁNDEZ, “La ganadería lanar en Madrid y su tierra durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 11 (1998), nota 80, p. 357.

²⁵¹ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 19), fol. 28r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 31-32. Y con la signatura A.M.C., leg. 185, n° 1, fol. 28r-v, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), n° 122, pp. 529-530.

²⁵² A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 21), fol. 29r-v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 32-33.

²⁵³ A.M.C., Actas del Concejo (1417), fol. 2r, publicado en *Actas Municipales*, (1994), p. 33.

por el rey y mandarlo guardar a los suyos, y en la tercera que cuando entrase en la ciudad lo haría “en estado que cumpla a mi honrra”, es decir, con los escuderos que vivían con él y llevaban de él sueldo, acostamiento o tierra y no con gente allegadiza ni prestada ni con gente con la que se pueda levantar alboroto en la ciudad, ofreciéndose a entregar a la justicia a cualquiera de los suyos que vulnerara lo que decía²⁵⁴.

Por su parte, en la respuesta de Lope Vázquez de Acuña, emitida desde el Puerto de Villarta con fecha 1 de noviembre, señala que a lo que le enviaron rogar había contestado sin poner condición alguna, pero que conociendo que Diego Hurtado de Mendoza había puesto ciertas condiciones, en especial en lo que tocaba a los oficiales del rey o alcaldes y alguacil, lo que le afectaba a él y a escuderos suyos “ca señores bien se vos deve entender que enel tanner enestos ofiçios que no se pueden egualar bien estos fechos entre el e mi”, por lo que pide den traslado a su procurador para que él estuviese bien informado²⁵⁵.

La persistencia de ambos nobles en su actitud, en algún caso desafiante con las normas concejiles pudo estar entre las razones que inquietaron al concejo que, con fecha 1 de noviembre, decidió enviar diez hombres a la villa de Torralba para que rogasen a don Enrique de Villena que volviese a Cuenca, hasta tanto los hechos no se sosegasen e hiciese cumplir las ordenanzas²⁵⁶.

Se produce de nuevo un vacío documental sobre esta cuestión que va desde el 5 hasta el 19 de noviembre, fecha en la que, seguramente a instancias del concejo de Cuenca, el rey se dirige a Diego Hurtado de Mendoza y a Lope Vázquez de Acuña

²⁵⁴ A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 30), fols. 5r-7r. Este documento procede del Servicio Nacional de Microfilm y no está entre los publicados en las *Actas Municipales*. Recogemos la primera parte de la carta de Diego Hurtado de Mendoza al concejo de Cuenca, donde declara no haber tenido ni tener debate alguno contra Lope Vázquez, y si había alguno entre sus gentes “esto non es de nuevo de qresçer contiendas e debates entre la gente de los señores y caballeros quanto más estando dentro de una çibdat e yo absente e estos tales debates e contiendas donde ala dicha çibdat plugiere de lançar della las personas que eneste caso son sospechosas por venir e se allegar así a Gómes Carrillo como a Lope Vásques e a otros cavalleros dela tierra e dellos resçiben acostamiento o tierra delas quales personas antes de agora a ahun agora de present ha requersçido ¿fasanya? e discordia antes que pas ahun quela pedrican nin ahun creo que las tales personas e cada uno dellos llamar se regidores alcaldes e alguasil contra derecho e ordenaçiones e carta así del noble señor rey don Enrrique dela buena memoria como eso mesmo del rey don Ferrando su hermano e ordenaçión fecha e publicada por los ofiçiales dela çibdat lo qual todo es mandado guardar por carta de nuestro señor ey don Johan la qual tro García Álvares de Albornos en que se contiene que ningun acostado o que tierra o sueldo ayan de qual quier señor poderoso que viva enla çibdat o obispado de Cuenca e eso mesmo que ningún coronado non pueda seer regidor ni alcalde ni alguasil ni avero ofiçio otro alguno en la dicha çibdat e eso mesmo por no haber guardado la ley del fuero dela çibdat en que se falla de la manera que deve guardar en mantener cavallo la persona que ha de ser resçibida enlas suertes e lo que más fuerte es e peligroso delas ánimas delos que juramento fisieron delo así guardar e complir e nonlo guardaron nin cumplieron más antes expresament han seydo contra el juramento por ellos fecho incurriendo en pena e perjuros e de infames e si estas tales así de tales ofiçios que de derecho non pueden aver ini dellos usar por la çibdat dellos fueren lançados e en su lugar otras personas llanas e sin sospecha puestas yo esto presento quanto es (en blanco) non perjudicando ala jurisdicción real de lo poner en buena voluntad dela çibdat que se faga justiçia delos malfechores”.

²⁵⁵ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1417 noviembre 5), fols. 14r-15v.

²⁵⁶ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1417 noviembre 2), fols. 10v-11r. Este documento está publicado por Trifón MUÑOZ Y SOLIVA, *Noticias*, (1860), p. 139, y parcialmente por Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas*, (1949), p. 95.

prohibiéndoles entrar en la ciudad y en seis leguas de los alrededores por un tiempo de dos meses, que se cumplían el último día del mes de enero de 1418²⁵⁷.

Mientras tanto, la ciudad había reforzado las guardas de las puertas y mandado salir a hombres de una parte y de otra, así como a otros que podían originar “bullicios”. Estas iniciativas no gustaron a Diego Hurtado de Mendoza que se quejó ante el concejo, expresando su descontento por la parcialidad que, según él, mostraba la ciudad. Los representantes de ésta le contestaron diciendo que ellos no habían dado y darían lugar a la malicia, sino que trabajarían para que los debates existentes entre Lope Vázquez y él dejasen de existir. Le agradecen su disposición a llevar ante el rey las solicitudes que cumpliesen a la ciudad de Cuenca, y a su intención de enviar a su mujer en tanto él estuviese en la corte se muestran de acuerdo y le ruegan que la gente que viniese con ella guarden las treguas y seguro puestos por el rey, y que escribiese al concejo diciendo quiénes y cuántos venían con ella²⁵⁸.

Durante la primera mitad de 1418 no tenemos constancia de que se reactivaran los bandos, hay que esperar hasta el 22 de julio para que las Actas del Concejo den cuenta de nuevos movimientos entre Diego Hurtado de Mendoza y Lope Vázquez de Acuña, razón por la que el concejo decide rogar a Juan Fernández Pacheco que viniese a la ciudad, por ser medianero entre ellos²⁵⁹. La situación se agravó tanto que a comienzos del mes de agosto Diego Hurtado de Mendoza con mucha gente armada de a caballo y de a pie, lanceros y ballesteros, de la Orden de Santiago, estaban alrededor de Cuenca²⁶⁰. Por lo que el concejo decide enviarle una carta en la que le preguntan la razón de su paso y estancia con tanta gente armada cerca de la ciudad, y le piden declare su intención y razones para estar con la dicha gente “cerca dela dicha çibdat conla dicha gent que disen que tenedes fasta seysçientos omes”²⁶¹.

No sería más que una forma de presión sobre el concejo y alarde de fuerza para atemorizar a su contrincante. Por otro lado, motivó que el concejo enviase a Pedro Alfón de Carvajal a la corte para que el monarca viese las diligencias que la ciudad había hecho por su servicio y para que procurase sobre ello. Sin embargo, la respuesta de la carta del monarca no podía ser más desalentadora, al afirmar “que por quanto los de mi consejo están ocupados en otros muchos negoçios que cumplen mucho a mi serviçio que de present non se pueden veer pero yo las mandaré veer e proveeré sobrello como la mi merçet fuere e cumpliere a mi serviçio”²⁶². No se nos escapa que los movimientos que se

²⁵⁷ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1417 noviembre 19), fol. 21r-v.

²⁵⁸ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1417 diciembre 6), fols. 25v-26r. La carta de respuesta debe ser la que se encuentra en A.M.C., Actas del Concejo (1417 s/f), fol. 3v, (folio suelto), publicada en *Actas Municipales*, (1994), pp. 34-35.

²⁵⁹ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1418 julio 22), fol. 8r-v. Juan Fernández Pacheco, abuelo del marqués de Villena don Juan Pacheco, era señor de Belmonte, desde 1398, y sobre ella fundó después su señorío en 1408, que más tarde le confirmaría Juan II, como conocemos por Diego TORRENTE PÉREZ, *Documentos para la historia de San Clemente (Cuenca)*, vol. I, Madrid, 1975, p. 102.

²⁶⁰ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1418 agosto 2), fol. 15r.

²⁶¹ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1418 agosto 2), fols. 15v-16v.

estaban produciendo en la corte, y en concreto en el Consejo Real, eran esos “muchos negoçios” que impedían a los consejeros ocuparse de la situación de inestabilidad que atravesaba Cuenca a causa de los bandos nobiliarios.

De nuevo, a mediados de noviembre de 1419 se puede intuir un cierto malestar en Cuenca por un posible resurgimiento de los bandos ante el temor de que se levantaran algunos escuderos a los que se excluía de los ayuntamientos a raíz de un acuerdo entre el concejo y Diego Hurtado de Mendoza, a lo que se añadía la intención de éste de partir hacia la corte para servir al rey²⁶³, lo que se ha interpretado como un elemento que consolidaba su posición, al acceder al cargo de guarda mayor de la ciudad²⁶⁴. Es la última noticia que tenemos al respecto de la minoría de Juan II, aunque existe constancia documental de los escándalos que se producían en la ciudad cada seis meses, cuando se cambiaban los regidores²⁶⁵.

A juicio de Jara Fuente, el concejo de Cuenca al introducirse en la negociación pretendía su legitimación como sujeto del proceso y, al mismo tiempo, la deslegitimación de su cualidad de objeto de ese mismo proceso²⁶⁶.

En los casos expuestos hay bastantes coincidencias, aunque también se observan diferencias. Coincidencias en que en las tres ciudades los enfrentamientos se dan entre un linaje nobiliario antiguo y otro de la denominada nobleza nueva: Guzmán contra Stúñiga, Manuel frente a Fajardo o Mendoza ante Acuña. Otros rasgos en los que coinciden son que la práctica totalidad de ellos tuvieron algún cargo concejil durante los años que analizamos, bien por elección o por concesión, que residían al menos de forma temporal en la ciudad que intentaban controlar, o los lazos que tenían con la aristocracia urbana como, por ejemplo, a través del parentesco, por citar unos casos. Además de lo anterior en ninguno de ellos se aprecia orientación política alguna, el móvil es tomar el control del juego político para reforzar su poder y, por consiguiente, el de su linaje; los métodos para conseguirlo eran semejantes, por lo general, presiones o violencia física; y los apoyos que tenían iban desde miembros de otros linajes de la nobleza, de un rango inferior, determinado sobre todo por su nivel de riqueza, hasta simples delincuentes. En los tres casos la monarquía se vio obligada a intervenir, bien a través del envío de una

²⁶² Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1418 septiembre 16), fols. 24v-25r. Está fechada en Tordesillas el 7 de septiembre.

²⁶³ Servicio Nacional de Microfilm. A.M.C., Actas del Concejo (1419 noviembre 14), fol. 19r-v. También se encuentra publicado en *Actas Municipales*, (1994), p. 49, pero no coincide la foliación.

²⁶⁴ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Política ciudadana”, (1997f), p. 243. La concesión de ese cargo fue en 1419, como consta en José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, “El intrusismo nobiliario en los concejos castellanos: el oficio de *guarda mayor* de Cuenca durante el siglo XV”, *Actas del I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003a, pp. 148-149, y en *La acción política*, (2006a), p. 143.

²⁶⁵ A.M.C., Actas del Concejo (1420 marzo 22), fols. 6r-7v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 66-67.

²⁶⁶ José Antonio JARA FUENTE, “Vecindad y parentesco. El lenguaje de las relaciones políticas en la Castilla urbana del siglo XV”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, p. 217.

persona revestida de autoridad como un corregidor, en Sevilla, un noble, en Murcia, bien arbitrando formas de conciliación como las treguas: en Sevilla y Cuenca, que además de la función citada tenían entre sus objetivos la restauración de la vida política y social; o expulsando de la ciudad a los nobles implicados, como ocurrió en Cuenca.

Se diferencian en su mayor o menor duración, en los hombres que movilizaron, en sus consecuencias sobre vidas y haciendas, más graves en Sevilla y en Murcia que en Cuenca, en lo que quizá, junto a razones de tipo estratégico, político, social o económico, pueda estar una de las causas de la mayor atención por parte de la monarquía a las dos primeras ciudades.

B. *La patrimonialización de los oficios*

La alta nobleza no sólo ocupa los altos oficios cortesanos, pertenece al Consejo Real, tiene asiento en Cortes, estuvo presente en la Cancillería, acaparaba todos los oficios relacionados con las armas tanto en tierra como en el mar, o con lo que nosotros denominamos hoy Administración territorial, sino que en muchos de los casos logró dejarlos como patrimonio a sus herederos, como se ha puesto de relieve al estudiar cada una de estas instituciones. De igual manera, como desempeña diversos oficios importantes en las ciudades intenta y, en ocasiones, también consigue legarlos a sus descendientes, ya fueran directos o indirectos.

Entre los linajes de la alta nobleza y desempeñando el cargo de alcalde mayor tenemos constancia de que Pedro López de Ayala, el Tuerto, conocido así por haber perdido un ojo en el cerco de Antequera en 1410, heredó de su padre y homónimo, los oficios de alcalde mayor y alcalde de los reales alcázares de Toledo²⁶⁷.

En la ciudad de Córdoba y en el oficio de alguacil mayor se habían sucedido tres generaciones de la misma familia: Gonzalo Fernández, su hijo y almirante Diego Fernández, y su nieto Pedro Fernández, por renuncia y traspaso de su padre aprobada por el rey con fecha 29 de enero de 1420²⁶⁸.

En Sevilla López Ortiz de Stúñiga fue alcalde mayor por su sobrino, Pedro de Stúñiga, hasta su muerte en la batalla de la Boca que Asna en 1410²⁶⁹. A este López Ortiz le sucedió en el cargo su primo segundo, Lope Ortiz de Stúñiga. Ambos tuvieron el oficio en representación de Pedro de Stúñiga²⁷⁰. Este mismo, y gracias a su matrimonio con Isabel de Guzmán, linaje al que estaba vinculada una de las alcaldías mayores, se hizo cargo de la que en su nombre habían tenido los tenientes, en 1411²⁷¹.

²⁶⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 31r-34r.

²⁶⁸ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 13, nº 3.

²⁶⁹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 436.

²⁷⁰ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 439. Este autor lo toma de Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 326.

²⁷¹ Según Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 336, a indicación del infante don Fernando. Según Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 440, a indicación de su padre, Diego López de Stúñiga.

C. Anexión y disputas de términos

Otra de las intervenciones de la alta nobleza en la vida municipal fue la usurpación de tierras. Conocemos las que se produjeron en el último decenio del siglo XIV en varias aldeas del alfoz de Badajoz, que esta ciudad reclamó como propias durante la minoría de Juan II. El que lo incluyamos aquí, donde se tratan cuestiones relacionadas con el grado más elevado de la nobleza, se debe a que durante parte de los años de la minoría de Juan II el administrador de ese señorío fue don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, al que por sus méritos y posición consideramos perteneciente al reducido grupo de altos nobles.

En efecto, en 1394 las aldeas de FERIA, Zafra y La Parra le habían sido arrebatadas por la fuerza y de noche al concejo pacense, para entregárselas a Gome Suárez de Figueroa, en calidad de señorío jurisdiccional, no solariego²⁷², por lo que su padre, sobre todo, tuvo que hacer una importante política de compras, incluso a portugueses que se habían refugiado allí con ocasión de las guerras²⁷³, para las que utilizó la coacción y la fuerza²⁷⁴. En 1414, Ruy Díaz, procurador perpetuo de Badajoz, requería a Diego González de Medellín, mayordomo mayor de Gome Suárez de Figueroa, la devolución de las tres aldeas que se le habían usurpado por la fuerza a Badajoz²⁷⁵. Las reclamaciones de Badajoz no podían prosperar, no tanto por la posición que Gome Suárez ocupaba en la corte, sino por el ascendiente y posibles apoyos que tendría en la Orden de Santiago, de la que su padre había sido el anterior maestre, y cargo por el que se le promete ayuda si favorecía las pretensiones del infante don Fernando y de la reina²⁷⁶, el reforzamiento de su posición militar con la concesión de la tenencia y alcaldía del castillo de Villanueva de la Barcarrota²⁷⁷, los vínculos que había

²⁷² Fernando MAZO ROMERO, *El Condado de FERIA (1394-1505). Contribución al proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Badajoz, 1980, p. 115. Véase A.D.M., Arch. Histórico, leg. 11, nº 26, publicado en la misma obra, nº 10, pp. 566-569.

²⁷³ Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, "Don Lorenzo Suárez de Figueroa, Maestre de Santiago", *Revista de Estudios Extremeños*, V (1950), pp. 293-296.

²⁷⁴ Véanse varios casos que recoge Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), pp. 149-150.

²⁷⁵ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 122. Juan Luis de la MONTAÑA CONCHINA, "Señorialización y usurpaciones terminiegas de espacios realengos: el caso de Badajoz", *Norba. Revista de Historia. In Memoriam*, (1996-2003), p. 439. Sobre el contencioso de la ciudad de Badajoz con los señores de FERIA véanse Julio VALDEÓN BARUQUE, "Resistencia popular y poder monárquico en Castilla (1252-1521)", *Historia social, pensamiento historiográfico Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, María Isabel Loring (Ed.), Madrid, 1987, p. 640, que da cuenta de que el conflicto provenía desde el reinado de Enrique III, y como éste ante la resistencia de los vecinos de las aldeas, posiblemente alentados por Badajoz, a la que pertenecían, había ordenado usar la fuerza si era preciso para garantizar el asentamiento de Gómez Suárez de Figueroa en FERIA, Zafra y La Parra, y Fernando MAZO ROMERO, "Las relaciones entre el señorío de FERIA y el concejo de Badajoz durante el siglo XV", *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz. Ponencias y Comunicaciones*, vol. II, Badajoz, 2002, pp. 127-140.

²⁷⁶ Son de interés las presiones que ejercieron sobre él el infante don Fernando y la propia reina, y que recoge Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 145.

²⁷⁷ En relacion con esta fortaleza sabemos que la reclamó como propia Fernán Sánchez de Badajoz que notifica a Juan II los privilegios que sus antecesores desde tiempos de Enrique II tenían sobre el citado lugar. Sin embargo, por encontrarse él bajo la tutela de su madre, por su menor edad, Enrique III había encomendado la tenencia del castillo a Pedro Rodríguez de Fonseca, así como por debates con el

establecido su linaje con otros de la nobleza media de la propia Badajoz o, saliendo de ese ámbito regional, los que le ligaban con los Mendoza, Guzmán y Dávalos, aparte, claro está, de la importancia económica que había acumulado. Sin duda, los regidores pacenses fueron conscientes de su inferioridad, por lo que pocos años después las relaciones entre el concejo de la ciudad y el señor de Feria, más que cordiales, alcanzan algún grado de supeditación²⁷⁸.

Otro de los lugares donde se dieron intromisiones nobiliarias sobre tierras concejiles fue en Huete, señorío de la reina doña Catalina. Estas injerencias en el alfoz de Huete se produjeron en los años finales del siglo XIV y comienzos del XV, como consecuencia del arraigo y desarrollo en las zonas próximas de linajes nobles como los Mendoza, Carrillo y Acuña, de ahí que se tuviera que delimitar y amojonar su término²⁷⁹.

Los únicos casos en que hay constancia expresa que se produjeron durante la minoría de Juan II se dieron en el ámbito conquense. En efecto, el 9 de septiembre de 1420, Juan II se dirigía a Diego Hurtado de Mendoza, guarda mayor y alcalde mayor de las alzadas de Cuenca, trasladándole la queja de los vecinos de señorío de Huélamo, Tragacete y Beteta, ya que había adehesado ciertos pastizales en la Pared del Cuervo y Valdeminguete, a los que los citados vecinos tenían derecho²⁸⁰. Por los mismos años una carta del concejo de Cuenca requería el pago del terrazgo a los vecinos de Torralba, vasallos de don Enrique de Villena, que tenían heredades en el término del Villar, les atribuía haber mudado los mojonos, y entrado a labrar sin herencia ni título alguno en la jurisdicción de Cuenca, en los términos del Villar, Arrancacepas, Ribagorza, Alvalate y Villaseca²⁸¹. Dos años después, ya en 1422, la cuestión no se había resuelto, por lo que la ciudad de Cuenca nombró una comisión que debería reunirse con los elegidos por don

reino de Portugal la ciudad de Badajoz usurpó la jurisdicción civil y criminal de dicha villa, pero lo que le mueve a escribir al rey era que don Lorenzo Suárez de Figueroa pidió el dicho castillo y su tenencia habiéndole dado el rey ciertas cartas por las cuales mandó a Juan de Sotomayor que le entregase el dicho castillo al maestre de Santiago. Le recuerda al rey que la tenencia era suya y que le pertenecía según la donación que Enrique II había hecho a sus antecesores, por lo que suplica al rey que le mande guardar la dicha donación que le había sido confirmada por él. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 234r-235r. El documento carece de data pero es muy posible que sea anterior a la muerte del maestre don Lorenzo Suárez de Figueroa. Confirmando esta apreciación puede verse Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “A propósito de un documento”, *Revista de Estudios Extremeños*, I (1945), p. 58, señala que Juan II le confirmó el señorío de Barcarrota el 6 de abril de 1408 y el 9 de noviembre de 1419.

²⁷⁸ Nos referimos sobre todo a que el concejo acudió en 1421 a Gome Suárez de Figueroa para que sirviera de árbitro en las disputas que tenían, lo que había provocado el envío de un corregidor por parte de la monarquía para poner orden en la ciudad. Fernando MAZO ROMERO, “Las relaciones”, (2002), p. 131.

²⁷⁹ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Reflexiones sobre los intereses nobiliarios y la política regia en torno a Huete en el siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, XVIII (1988d), p. 442, y de la misma autora *La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media. A propósito de una reconstrucción en el reinado de los Reyes Católicos*, Cuenca, 1991a, pp. 14-15.

²⁸⁰ Así lo toma del Archivo Municipal de Cuenca José Antonio JARA FUENTE, “La “nobilización” de un concejo en el siglo XV: Cuenca y los Hurtado de Mendoza”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1027. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), p. 662.

²⁸¹ A.M.C., Actas del Concejo (1420 julio 26), s/fol., y leg. 109, exp. 1, publicada por Russell V. BROWN y Derek C. CARR, “Don Enrique”, (1985), nº 2, p. 510.

Enrique de Villena²⁸². Sin embargo, todo parece indicar que Cuenca tuvo que dirigirse al monarca para hacer valer sus derechos en este caso, tal como ocurrió después con otros. De fecha posterior, pues está datada en 1423 en Torralba, es una carta de don Enrique de Villena al concejo de Cuenca en la que se refiere a la denuncia que éste había hecho contra los vecinos de sus villas de Beteta y Tragacete, a los que acusaba de haber entrado a labrar y a rozar en la sierra sin derecho, por lo que el de Villena se comprometía a asignar representante para que se juntase a resolver el problema planteado²⁸³.

1. 2. 6. *La alta nobleza en sus ámbitos territoriales*

En este apartado seguimos el método prosopográfico y un criterio de carácter geográfico, en función de la localización del núcleo central del patrimonio señorial de los distintos linajes. En él, siempre que sea posible, se atiende a distintas vertientes: la administrativa, la político-militar, la económica y la social. De ahí la necesidad de tratar aspectos como: el desempeño de cargos y oficios en los distintos órganos de gobierno y de la administración, su adhesión a bandos y confederaciones nobiliarias, su participación en los principales acontecimientos políticos y militares, a escala regional o en todo el reino, la consolidación del patrimonio a través de donaciones, compras e intercambios y los enlaces matrimoniales entre los distintos linajes. Se trata de estudiar a los nobles para a través de ellos conocer el poder de que gozaba el estamento nobiliario.

A. Galicia

Al comenzar el siglo XV, la nobleza gallega “continúa en ebullición, empeñada en reñir la batalla de la hegemonía”²⁸⁴, a los municipios y a la Iglesia²⁸⁵. Es una nobleza que salvo raras excepciones es inclinada a la “introversión regional”²⁸⁶.

²⁸² A.M.C., leg. 60, exp. 1, fols. 5r-6r, publicado por Russell V. BROWN y Derek C. CARR, “Don Enrique”, (1985), nº 3, pp. 510-511.

²⁸³ A.M.C., leg. 187, exp. 2, fol. 21r-v, publicado por Russell V. BROWN y Derek C. CARR, “Don Enrique”, (1985), nº 7, pp. 513-514. Parece ser que los vasallos que doña María de Albornoz tenía en Tragacete y Beteta continuaron con ese tipo de prácticas, como conocemos que hicieron en 1435 y por las que su señora fue condenada. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, “Usurpaciones de términos y abusos señoriales en la jurisdicción urbana de Cuenca a finales de la Edad Media”, *La ciudad medieval y su influencia territorial. Nájera. Encuentros internacionales del Medievo 2006*, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jesús Ángel Solorzano Tellechea (Editores), Logroño, 2007, pp. 227-228. Este último autor en “Porque la lauro de la Syerra es provechosa para los pastos”. Conflictos económicos, territoriales y jurisdiccionales entre el concejo de Cuenca y los vasallos de señorío (ca. 1400-1520)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), p. 71, inserta un testimonio en el que se da cuenta de los beneficios que se derivaban de labrar la Sierra. Porque “abaja mucho el pan” y el ganado pacía mejor; pero cuando no se hacía, “puja el pan” y se descuidaban los pastores y se revolían los ganados. Estando la tierra rasa era mejor la lana que producía el ganado”.

²⁸⁴ José GARCÍA ORO, *Galicia en los siglos XIV y XV*, vol. I, Pontevedra, 1987, p. 137.

²⁸⁵ José GARCÍA ORO, “La nobleza gallega en el siglo XV”, *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. II Historia Medieval*, Santiago de Compostela, 1975, p. 295, escribe que los distintos linajes estaban confrontados por la hegemonía comarcal y que su deseo de medro se satisfacía, casi siempre, con bienes y tierras eclesiásticos. Sobre esta última cuestión y del mismo autor es de interés la consulta de *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, Santiago de Compostela, 1977, caps. IV-VIII, donde analiza la situación por la que atravesaban las diócesis de Mondoñedo, Lugo, Orense, Tuy y Santiago. Dos ejemplos de ello son una carta de Juan II fechada en 1416 en la que daba cuenta de otra que había recibido del abad del monasterio de Soandrés contra Arias Pardo de Cela y otros caballeros y en la que ordenaba al arzobispo de Santiago y al conde don Fadrique de

Hemos escogido varios linajes para su análisis a través de las figuras de algunos de sus integrantes durante la minoría de Juan II. De cualquier manera, vaya por delante el problema de presentar en algunos casos carreras imperfectas, que precisarían de un tiempo más largo, el que transcurre entre sus inicios y su final²⁸⁷.

— *Castro*

A don Pedro Enríquez de Castro (1370-1400)²⁸⁸, le sucedió en el señorío de Trastámara su hijo don *Fadrique Enríquez*, duque de Arjona (1400-1430)²⁸⁹. Don Fadrique estuvo casado con doña Aldonza de Mendoza²⁹⁰, prima segunda suya, e hija del almirante Diego Hurtado de Mendoza y de su primera esposa, doña María de Castilla²⁹¹. Esta señora se encontraba en compañía de la reina doña Catalina en el alcázar de Segovia, tras la muerte de Enrique III²⁹².

Castilla y Castro, duque de Arjona, que tomasen bajo su amparo a dicho monasterio. M. J. VÁZQUEZ, “Un ejemplo nobiliario en el viejo reino de Galicia: los condes de Lemos”, *Estudios Mindonienses*, 3 (1987), p. 182. Y una real cédula de Juan II datada en 1418, por la que se emplaza a Ruy Sánchez de Gres, dueño del castillo de Cira, y a Martín Becerra, a que no perturben al convento de la Merced del Conjo, extramuros de Santiago, la posesión, gobierno y administración del coto de Brandones. Regesto en Faustino GIL AYUSO, *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)*, Madrid, 1934, n° 893, p. 327. El intervencionismo nobiliario en los monasterios no fue un fenómeno que afectara exclusivamente a Galicia, el ejemplo de La Rioja lo ha estudiado Máximo DIAGO HERNANDO, “El intervencionismo nobiliario en los monasterios riojanos durante la Baja Edad Media. Encomiendas y usurpaciones”, *Hispania*, LII-182 (1992b), pp. 811-861. Además, tenemos ejemplos de la época de injerencias en los monasterios, como por ejemplo 1408 un alcalde de Fernán Sánchez de Tovar en el de Santa Clara de Astudillo. Anacleto OREJÓN CALVO, *Historia del convento de Santa Clara de Astudillo*, Palencia, 1917, pp. 67-77.

²⁸⁶ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social”, *Hispania*, XXX, n° 114 (1970), p. 53.

²⁸⁷ Sobre ésta y otras cuestiones llama la atención Armando Luís de CARVALHO HOMEN, “Para uma abordagem da burocracia régia: Portugal, séculos XIII-XV. Possibilidades e limitações do método prosopográfico”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 518, especialmente.

²⁸⁸ Su actuación durante la minoría de Enrique III la analiza Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 62.

²⁸⁹ Sobre don Fadrique como señor de la Casa de Lemos véase Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, vol. I, A Coruña, 2000, pp. 251-292. Más breve es la biografía que hace de él María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana bajomedieval. Bases de su predominio y ejercicio de su poder en la formación político-social del siglo XV: el reinado de Enrique IV (1454-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1996, p. 117.

²⁹⁰ En los árboles genealógicos que incluye al final de su tesis María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p., se señala el nombre de Aldonza Alfonso, sobre la que no hemos encontrado referencias.

²⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-73, *Historia de la Casa de Mondejar escrita para el marqués de Valhermoso por el de Mondéjar su abuelo*, fols. 117-136. Este matrimonio no tuvo descendencia. Sobre don Fadrique como señor de la Casa de Lemos véase Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. I, (2000), p. 255. Las posesiones de esta señora eran las siguientes: de su padre poseía Tendilla, Cobeña, Argecilla, Robredarcas, Palazuelos y otros muchos lugares, y de su madre las villas de Cogolludo, Loranca de Tajuña, El Pozo de Portillo en tierra de Atienza y la posesión de Torralba. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 147. Antonio J. LÓPEZ GUTIÉRREZ, “Documentación señorial y concejil del señorío de Cogolludo en el Archivo Ducal de

La trayectoria política de don Fadrique comienza, por lo que a nosotros respecta, con su presencia en las Cortes de Toledo en 1406, y prosigue en las de Segovia en 1407²⁹³, en estas últimas expuso las quejas de los hidalgos y presentó una lista de agraviados, que solicitaban satisfacción para así poder acompañar al infante en la guerra²⁹⁴. La importancia política de esos momentos hizo que también presenciara la ceremonia de juramento de la reina doña Catalina y del infante don Fernando como tutores y regidores del reino²⁹⁵. Lo vemos de nuevo en la corte, en 1408, apoyando al infante en uno de los enfrentamientos que mantuvo con la reina, cuando también se vio involucrado en una de las peleas protagonizadas por los partidarios de una y otro²⁹⁶. Ese mismo año y con fecha 7 de diciembre aparece su nombre entre los testigos castellanos del tratado de alianza que se estableció con Carlos VI de Francia²⁹⁷. No volvemos a tener noticia de que regresara a la corte castellana hasta 1418, tras la muerte de la reina doña Catalina, a los pocos días de haber llegado el infante don Juan y el adelantado de Castilla Diego Gómez de Sandoval, pero no formó parte de la confederación nobiliaria que

Medinaceli (1176-1530)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 10 (1983), p. 163, da noticia de su posesión de Cogolludo a partir de 1404 y hasta su muerte en 1436.

²⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278. Planteamos la posibilidad, a la espera de poder hallar algún testimonio que lo avale, de que permaneciera en la corte en 1408 y que, por lo tanto, le pudiese proporcionar a su marido valiosa información de lo que allí pasaba.

²⁹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280, sólo para las de 1407; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 7 y 69, para ambas.

²⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XIII, p. 282; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 79-80.

²⁹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, n° 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v; R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Publicado con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, del Archivo Municipal de Cáceres por Antonio C. FLORIANO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², n° 78, pp. 137-140. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

²⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIII y XIV, pp. 309-310; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 243-245. En relación con la vuelta de don Fadrique a la corte Juan TORRES FONTES, "La regencia", (1964), pp. 396-397 y Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. XV, Madrid, 1970a, p. 35, mantienen, sin señalar en que fuente se basan, que el infante hizo regresar de la frontera a las tropas mandadas por el conde de Trastámara. Como hemos expuesto en la parte política correspondiente a los años 1406-1410, la orden parece que se hizo extensiva a todas las fuerzas que estaban en la frontera, por razones de índole económica. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 243. Desconocemos la existencia de documento alguno que avale la afirmación que hacen. Tal como nos ha llegado la noticia, el conde de Trastámara, ciertamente importante, sería uno de los que llegara a la corte, donde se habría enterado de lo que pasaba. También hemos puesto de manifiesto que cuando estos dos autores publicaron sus trabajos la crónica de García de Santa María, editada por Carriazo, aún no lo había sido en su totalidad.

²⁹⁷ A.N.P., J. 604-76. Lat., perg, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567; Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance de la France et de la Castille au XIV^e et au XV^e siècles*, Paris, 1898, n° 54, pp. 210-220. Regesto en Julián PAZ, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París*, Madrid, 1934, p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, Madrid, 1944, n° 84, p. 32. Conocemos el envío de esa embajada por la carta que remite Carlos VI a Martín I de Aragón avisándole del paso de ésta por sus tierras. A.C.A., Pergaminos extra inventarios, n° 4214, regesto en Jeanne VIELLIARD y Robert AVEZOU, "Lettres originales de Charles VI conservées aux archives de la Couronne d'Aragon à Barcelone", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XCVII (1936), n° VI, pp. 335-337.

habían formado varios grandes del reino²⁹⁸. Desde este momento prácticamente no se ausentó nunca del entorno regio, por lo que tomó parte en la coalición que don Sancho de Rojas formó alrededor de los infantes de Aragón²⁹⁹, fue elegido para integrar uno de los turnos de gobierno³⁰⁰, se adhirió al bando del infante don Juan tras los sucesos de Tordesillas³⁰¹, con la condición de irse para el rey con trescientas lanzas³⁰², formó parte del grupo que se concertó para escapar con el monarca de Talavera³⁰³, entró con éste en el castillo de Montalbán³⁰⁴, y lo acompañó durante la Navidad de 1420³⁰⁵, siendo recompensado con un puesto en el Consejo Real³⁰⁶.

Sobre su actuación en lo que podríamos denominar política regional gallega conocemos las diferencias que mantuvo con Juan Álvarez Osorio, del que era vecino³⁰⁷, y a quien fue a retar ante el rey de Aragón³⁰⁸. Precisamente durante su estancia en

²⁹⁸ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 28-29.

²⁹⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 32.

³⁰⁰ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, pp. 379; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

³⁰¹ “El Conde don Fadrique... quedaron a la sazón en Valladolid, e no se demostraban a una parte ni a otra, aunque antes que el Infante don Juan partiese, eran de su parte más que de la otra” “e como fuesen mucho afincados por cada parte que se declarasen, acordaron de venir a Olmedo a estar con los Infantes don Juan e don Pedro”. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 97 y 111.

³⁰² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, pp. 383. Creemos que esa condición sería fundamental, sobre todo para esgrimirla como argumento ante la enorme deuda que tenía contraída con el rey, que era de cuatro millones de maravedíes, que se le perdonaron. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 112.

³⁰³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 41.

³⁰⁴ *Crónica del Halconero*, (1946), p. 4; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 41; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXIX, pp. 391. Fue uno de los que acordó llamar al infante don Juan cuando el rey estaba cercado en Montalbán. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 163.

³⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVI, pp. 397.

³⁰⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 195.

³⁰⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 397.

³⁰⁸ Llegó a la corte aragonesa “por reutar e dezir mal a Joan Álvarez de Osorio”. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 136. Se nos han conservado algunas cartas cruzadas entre ambos personajes, depositadas en la B.N., Mss. Res. 27, algunos de cuyos folios ha transcrito y estudiado Ángel GÓMEZ MORENO, “Pleitos familiares en cartas de batalla”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991), pp. 99-102. Hay que señalar que el rey de Aragón no dio lugar al enfrentamiento “por quanto las requestas voluntarias son contra Dios e contra conçiencia”. La publicación y estudio de las citadas cartas, de las que distingue hasta cinco intercambios entre ambos personajes, los ha efectuado Michel GARCÍA, “Chevalerie et politique en Castille: histoire d’un défi et de son arrière-plan politique (1413-1414)”, *La Chevalerie en Castille à la fin du Moyen Âge. Aspects sociaux, idéologiques et imaginaires*, dirigé par Georges Martín, Paris, 2001, pp. 81-99, que destaca la rivalidad de ambos personajes en la misma zona por los mismos títulos y rentas, contrasta las personalidades de don Fadrique, belicoso y partidario de la guerra a ultranza contra el reino de Granada, en la que participa, y de Juan Álvarez de Osorio, que no participa en la guerra y que

Aragón se encontró en el recibimiento dispensado a los embajadores del papa Juan y del rey de Francia que llegaron a Zaragoza el 30 de mayo de 1414, con la intención de que se retirara la obediencia a Benedicto XIII y se reconociera como verdadero papa a Juan XXIII³⁰⁹, y también en la entrevista que mantuvieron el papa Benedicto XIII y el rey don Fernando en Morella³¹⁰. Sin embargo, su gran rival en el ámbito gallego fue don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, con el que se enfrentó a causa de la provisión que hizo el prelado de la Pertiguería mayor de Santiago en su sobrino Juan de Mendoza, en 1409³¹¹. Ese mismo año se denuncian abusos suyos³¹², los posteriores no se conocen también pero nos ha llegado una real cédula de Juan II sobre ejecuciones por deudas, fechada en 1419, en la que el monarca se dirige especialmente a él, al adelantado mayor del reino de Galicia, García Fernández Sarmiento y a Diego López de Stúñiga -hijo del justicia mayor fallecido en 1417- notificándoles que el concejo de la ciudad de Santiago se le había quejado en razón de los prendimientos que hacían por algunos maravedíes o por otras cosas que un concejo debía a otro, o una persona a otra, no estando obligados a pagarlos. Por lo tanto les manda que en adelante no prendiesen a dicho concejo, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Santiago por deudas que un concejo debiese a otro, ni una persona a otra, salvo por sus deudas propias conocidas y por los maravedíes que debiesen de las rentas, pechos y derechos reales, siendo primeramente llamados y oídos por fuero y por derecho³¹³. Sin embargo, sería con la creación de la Hermandad en Santiago en 1418 cuando se iniciaron cinco años de hegemonía indisputada de nuestro personaje en Galicia, en los que humilla al arzobispo compostelano, a través de Ruy Sánchez de Moscoso, contando con el respaldo de don Álvaro de Luna en la corte³¹⁴. Esos cinco años culminan con la concesión del título de pertiguero mayor de Santiago en 1423³¹⁵.

permanece junto a la reina regente y hace una valoración del resultado de las intenciones del conde, cuyo honor queda a salvo

³⁰⁹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 138.

³¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, caps. VII-IX, pp. 360-361.

³¹¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, p. 19 (Facsimil de la publicada en Santiago de Compostela, 1904).

³¹² Véase la carta de los hermanos Soga de Lobera, publicada por Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), apéndice nº VII, pp. 30-32. Sobre toda la problemática planteada por la propiedad de Vimianzo y Broño trata Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. I, (2000), pp. 261-265, donde a la vista de la documentación que maneja considera como errónea la interpretación que da de ello López Ferreiro. Habría que tener en cuenta también las buenas relaciones que el linaje Lobera o Lobeira tenía con don Lope de Mendoza, del que recibieron en 1408 en tenencia el importante castillo de Jallas. Vasco de APONTE, *Recuento de las Casas antiguas del Reino de Galicia*, Introducción y edición crítica con notas, Santiago de Compostela, 1986, p. 102.

³¹³ Publicado por Antonio NEIRA DE MOSQUERA, *Monografías de Santiago. Cuadros históricos. Episodios políticos. Tradiciones y leyendas. Recuerdos monumentales. Regocijos públicos. Costumbres populares*, vol. I, Santiago de Compostela, 1850, pp. 217-218.

³¹⁴ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 31-41. De una edición anterior lo toma José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 30-31.

³¹⁵ La concesión del ducado de Arjona y el título de pertiguero mayor de Santiago los obtuvo don Fadrique en 1423, como señala Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 40. Sobre la

Tomó parte en las campañas granadinas de 1407³¹⁶, tras la cual fue nombrado frontero en el obispado de Jaén³¹⁷, y en la de 1410³¹⁸. Como frontero desempeñó una importante labor. El día 13 de febrero de 1408 solicita ayuda al concejo de Écija al haber tenido noticias de que el rey de Granada se disponía a atacar Jaén o Baena. Además de al concejo de Écija, había convocado en Córdoba a los de Sevilla y a los de otros lugares de la frontera³¹⁹. El aviso, al menos, logró movilizar al concejo de Sevilla que le envió al alcalde mayor de la ciudad, Lope Ortiz de Stúñiga, como capitán de doscientos hombres, aunque luego, por la retirada musulmana, Sevilla ordenó a su gente que regresase³²⁰. El 18 de marzo se vuelve a dirigir al concejo astigitano para decirles que se esperaba un ataque del rey de Granada por Quesada y Cazorla, para que estuviesen preparados cuando él los llamase³²¹. En esta misma carta se señala que el rey de Granada estaba en Guadix, por lo que se puso sobre aviso al reino de Murcia. De ahí que el 27 de marzo el concejo de la ciudad de Murcia envíe una carta a todos los lugares del marquesado de Villena para que se vinieran todos para esta ciudad para ir donde “aquella mala gente vinier y que trayan vianda para quince días y que vengan la más gente de pie e de caballo que puedan”³²².

Desde un punto de vista económico don Fadrique percibió 4.000 maravedíes para él y 10.000 para su mujer de la renta de la tabla de los sellos de la Chancillería, en

significación y competencias de ese título puede verse José VILLAAMIL Y CASTRO, *Los Pertigueros de la Iglesia de Santiago*, Madrid, 1873.

³¹⁶ Consta que fue uno de los grandes a los que el infante escribía cada día durante su marcha a Andalucía para iniciar la campaña de 1407, acuciándoles su llegada. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 93. A finales de la campaña el infante lo dejó como frontero en el obispado de Jaén. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197, creemos que de no haber estado allí difícilmente se hubiera producido el nombramiento. En ese cometido lo vemos actuando en la defensa del sector fronterizo giennense, pues estando en Porcuna debe acudir a auxiliar a la Higuera de Martos, donde los granadinos que estaban cercando Alcaudete acudieron a abastecerse, como se puede ver en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. IV, pp. 305-306; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 211. Por su parte, Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. I, (2000), p. 257, lo cita entre los ausentes de la campaña de 1407, como también lo hace con Juan Fernández de Velasco, Diego López de Stúñiga y Carlos de Arellano que, como se puede ver en las diferentes crónicas que narran estos hechos, sí que estuvieron.

³¹⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197. También lo menciona Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 599.

³¹⁸ Lo citan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII, p. 323, cap. XXIII, p. 325, cap. XXVIII, p. 328, cap. XXXIV, p. 330, cap. XXXV, p. 331, cap. XLII, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 321, 336, 359, 361, 363, 381, 387, 389 y 390.

³¹⁹ A.M.É., leg. I, n° 117, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. III, Sevilla, 1976, n° 408, pp. 1430-1431.

³²⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, n° 139, p. 230.

³²¹ A.M.É., leg. I, n° 98, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 410, pp. 1435-1436.

³²² A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 27), fol. 161r.

1406³²³. En 1415 es uno para los que los contadores mayores del rey propusieron embargos, por las tomas de rentas que había hecho³²⁴, que la Corona declara extintas en 1419³²⁵, y en 1420 hay constancia de que percibía de la Hacienda regia 250.000 maravedíes³²⁶. Ese mismo año por su ida al rey tras los sucesos de Tordesillas se le hizo quitamiento de cuatro cuentos de maravedíes que se le debían, siéndole incrementadas lanzas, mercedes y otras cosas³²⁷. Otra de sus fuentes de ingresos fueron las iglesias e instituciones eclesiásticas gallegas que pidieron su protección. El obispo de Lugo trató de recompensarle aforándole el coto de Diamonde y otras feligresías de la diócesis, camino parecido siguieron el cabildo de Orense y esta ciudad, aunque la iglesia de Mondoñedo fue quien con más ostentación manifestó su reconocimiento, declarando que sin su protección no podía hacer frente a sus enemigos, por lo que le aforó las feligresías de Juances, Sageriz y Lueiro, por tres vidas, y el Castillo de Folgoso³²⁸. Vendió a doña Leonor López de Córdoba, un juro de heredad de 3.000 maravedíes situado en las salinas de Muro y El Padron, en 1410³²⁹, y llevaba las alcabalas de Cedeira, de las que posteriormente hizo merced a su hermana Beatriz de Castro³³⁰. Y por concesión real también poseyó los derechos derivados del portazgo de Orense³³¹.

No obstante estos importantes ingresos, don Fadrique tuvo que recurrir al préstamo, como el que solicitó a Diego López de Stúñiga, para acudir como correspondía a su estado a la coronación de su sobrino, el infante don Fernando, como rey de Aragón³³². Junto al mantenimiento de su estado otra vía de gasto fue la defensa legal de sus intereses, como el pleito que mantenía su mujer con su hermanastro don Íñigo López de Mendoza que, al menos, se extendió entre 1407³³³ y finales de 1420³³⁴.

³²³ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, n° 32.

³²⁴ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

³²⁵ José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 31. Todos los datos que proporciona sobre este personaje proceden de fray Malaquías de LA VEGA, *Cronología*.

³²⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 417-502.

³²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

³²⁸ José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 37.

³²⁹ Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “El destino de la nobleza petrista: La familia del maestre Martín López de Córdoba”, *En la España Medieval*, 24 (2001), p. 233.

³³⁰ A.D.A., Sección de Lemos, C-85-5, publicado por Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. II, (2000), n° 38, p. 61.

³³¹ Amparo RUBIO MARTÍNEZ, “La Hacienda Real en Galicia en tiempos de Juan II (1406-1454)”, *En la España Medieval*, 31 (2008), p. 457.

³³² A.H.N., Clero, Monasterio de Lupiana, leg. 362, transcrito en parte en M. J. VÁZQUEZ, “Un ejemplo nobiliario”, (1987), p. 186. Por su parte, María del Carmen CARLÉ, “La nobleza en el espejo”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999)*. Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, nota 6, p. 123, lo cita como procedente de A.H.N., Clero, leg. 2151.

Entre sus compras podemos citar la de la fortaleza y Tierra de Mandianes con la casa de Manzaneda y su tierra y la casa de Aldade con sus tierras y cotos, que hizo a su hermana Leonor y a su segundo marido, García Díaz de Cadórniga³³⁵. También donó de sus posesiones los lugares y fortalezas de Castroverde y Luaces a su tío don Alfonso de Castro³³⁶.

Una faceta más desconocida de este personaje puede ser la cultural, en la que sabemos que fue autor de poemas y protector de trovadores³³⁷.

— *Sarmiento*

Otro importante linaje noble gallego por estos años fue el de los Sarmiento. A la cabeza de él estuvieron situados García Fernández Sarmiento, adelantado mayor de Galicia y Diego Pérez Sarmiento, repostero mayor del rey.

García Fernández Sarmiento de Villamayor, tercer señor de Ribadavia, fue hijo de Pedro Ruiz Sarmiento y como su padre adelantado mayor de Galicia³³⁸. Este señor al parecer estuvo casado con doña Elvira Manrique, según algunos autores³³⁹, o bien doña Leonor³⁴⁰, y según Franco Silva en 1413 con doña Constanza de Valcarce³⁴¹. Además de esto era primo de Juan Fernández de Velasco³⁴².

³³³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1770, nº 1¹⁻², regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 26, p. 131. También en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, Leg. 1771, nº 1¹⁻¹.

³³⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1879, nº 9, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 57, p. 182.

³³⁵ José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 36. Con diferencias sobre la grafía de los distintos lugares también lo señala y concreta la fecha -29 de noviembre de 1412-, Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. I, (2000), p. 270.

³³⁶ A.D.A., Sección de Lemos, C-2-74, publicado parcialmente por M. J. VÁZQUEZ, “Un ejemplo nobiliario”, (1987), p. 182, y de forma completa por Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores*, vol. II, (2000), nº 35, pp. 52-54. Las confirmaciones de esta merced por parte de Juan II en 1419 junio 12, Segovia y 1419 julio 5, Valladolid, están publicadas en los números 35 y 36, respectivamente, pp. 54-61.

³³⁷ Así lo reconoce su cuñado, Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana en el Proemio y carta enviada al condestable de Portugal inserta en sus *Obras completas*, vol. II, de donde lo toma Isabel BECEIRO PITA, “La valoración del saber entre las elites”, *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El hombre: la figura de don Íñigo López de Mendoza*, vol. I, Hondarribia, 2001, nota 31, p. 122.

³³⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-41, fols. 364-387. La confirmación del título en 1420 en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 266, nº 12, y en A.D.M., e *Ynventario... Ribadavia*, (1807), nº 14.

³³⁹ Con ese nombre aparece en José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 84, y en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

³⁴⁰ Esta filiación consta en José Manuel TRELLES VILLADEMOROS, *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España, su antigüedad, y diferencias*, vol. II, Gijón, 1980, cap. 33, fol. 488 (Facsímil de la de Madrid, 1793).

³⁴¹ Alfonso FRANCO SILVA, “El señorío de Villafranca del Bierzo (Siglos XIV y XV)”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996b, p. 39.

En este personaje se combinan las facetas política y militar, las primeras actuaciones que conocemos de él lo presentan como uno de los grandes que el infante envía a Aragón para defender sus derechos al trono, con las armas y “favorescer los que querían que el Reyno se diese por justicia”³⁴³. Entró con las tropas en Aragón tras el asesinato del arzobispo de Zaragoza, a manos de don Antón de Luna, partidario del conde de Urgel³⁴⁴, asentándose en Zaragoza con trescientos hombres³⁴⁵. Con posterioridad al nombramiento de don Fernando como rey de Aragón fue uno de los capitanes castellanos a los que recurrió para combatir al conde don Jaime en Balaguer³⁴⁶. De nuevo desaparece de lo que podemos denominar alta política hasta 1420, tras el “golpe” de Tordesillas, después del cual se integra en el bando del infante don Juan, a quien estaba esperando en Peñafiel, llegando a Olmedo con sus tropas³⁴⁷, que no tuvo que emplear porque el infante Enrique levantó el cerco al castillo de Montalbán³⁴⁸.

Como adelantado mayor de Galicia, García Fernández Sarmiento se dirigía en 1411 a los concejos, jueces y jurados de esa tierra para comunicarles que por la muerte del merino García Rodríguez de Valcarcer había nombrado para sucederle a Juan Freire de Andrade, su escudero. Por lo mandaba a todos que lo recibiesen como tal merino, haciéndole la pleitesía y servicio que le correspondía. Manifestaba que le había otorgado poder cumplido para que actuase en tierras de la merindad de Mondoñedo, en la forma que la habían tenido sus predecesores en tiempo de su padre y de su hermano, y para poder llevar los pleitos, así en lo civil como en lo criminal³⁴⁹.

García Fernández Sarmiento tenía por merced, de juro de heredad, 15.000 maravedíes, situados en la alcabala del vino de Palencia³⁵⁰. Entre las posesiones que

³⁴² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r y 238v-242v. El primero de estos documentos está publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 39, pp. 193-207, y citado por Inocencio CADÍÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, p. 171.

³⁴³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 480v, señala que fue por embajador a Aragón sobre el derecho del infante don Fernando. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XI, p. 337.

³⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVII, p. 338.

³⁴⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 91; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 425.

³⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XV, p. 347. También destacan su colaboración en esa empresa: Diego MONFAR Y SORS, *Historia de los Condes de Urgel*, por Próspero Bofarull y Mascaró, en Co.Do.In., A.C.A., vol. X, Barcelona, 1853, p. 450, *Crónica incompleta*, (1985), p. 19 y Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115 y Lib. XII, cap. V, p. 300.

³⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. VI y VIII, p. 383, respectivamente. Según Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 96, llegó a Peñafiel acompañando al arzobispo de Toledo, que temía ser prendido por el bando del infante don Enrique, y se encontró con el infante don Juan en esa localidad el 24 de julio, p. 103.

³⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVII, p. 398.

³⁴⁹ A.C.Mon., Tumbo P, fol. 99r, citado por José GARCÍA ORO, *La nobleza gallega*, (1981), p. 84, regesto en Enrique CAL PARDO, *Catálogo de los documentos medievales, escritos en pergamino, del Archivo de la Catedral de Mondoñedo (871-1492)*, Lugo, 1990, nº 1329, p. 504.

tenía en Galicia estaban la Tierra de Avión³⁵¹, Santa Marta y Ribadavia³⁵². Además, también permutó con un religioso de Santo Domingo la villa y puerto de Mugía, por tres barrios en Santiago de Compostela llamados Paaços de Arenteiro con el coto de Lajeas en Tierra de Orcillón, perteneciente al obispado de Orense³⁵³, y con el monasterio de San Felices de Amaya, en el obispado de Burgos, adquirió la villa de Mucientes, a cambio de darles lo que él tenía en Abanades, Melgar de Fernán Montaler, Padilla de Suso y Zorita, además de 83 cargas de pan mediado en Burgos y una cantidad en moneda que se fijó en 20.000 maravedíes³⁵⁴. Compró a Alfonso Díez de Tobar todos los vasallos y sueltos poblados y por poblar, viñas y tierras de pan llevar, prados, montes y árboles de la villa de Fuensaldaña con toda la justicia civil y criminal, y mero mixto imperio³⁵⁵. Entre sus ventas destaca la que hizo a su primo Juan Fernández de Velasco, en 1413, por la que pasaban a poder de este último los lugares de Bárcena, Villameriel y Villavermudo en la merindad de Monzón, por una cuantía que no se especifica³⁵⁶.

Diego Pérez Sarmiento de Villamayor “el Mozo”, repostero mayor del rey³⁵⁷, oficio que el monarca le confirmó el 8 de febrero de 1413, y después por privilegio rodado en Simancas el 30 de mayo de 1420. Se casó con doña Mencía de Stúñiga, que fue aya de la reina doña María de Aragón, mujer de Alfonso V, e hija de Diego López de Stúñiga y de doña Juana de Leyva y que murió en 1417³⁵⁸. Esta señora, según diferentes crónicas se encontraba con la reina doña Catalina en el alcázar de Segovia a comienzos de 1407, tras la muerte de Enrique III³⁵⁹, sin embargo, y por testimonio dado por Martín Pérez, notario público en la catedral de Segovia, consta que a fecha 12 de enero de 1407 no quisieron recibir a doña Mencía de Stúñiga en el alcázar de Segovia para servir como aya a la infanta doña María, según lo había sido en tiempos de Enrique III y le había sido confirmado por éste en su testamento; el 19 del mismo mes recibió contestación de la reina, comprometiéndose a “le faser derecho”³⁶⁰. A la muerte de su mujer solicitó y

³⁵⁰ A.G.S., M y P, leg. 4, fol. 152 y leg. 7, fol. 71.

³⁵¹ A.D.M., *Ynventario de los papeles pertenecientes a Ribadavia*, s/l, 1807, nº 10.

³⁵² A.D.M., *Ynventario... Ribadavia*, (1807), nº 11.

³⁵³ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 128.

³⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 116r-123v.

³⁵⁵ A.D.M., *Ynventario... Ribadavia*, (1807), nº 7.

³⁵⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 432, nº 4.

³⁵⁷ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), pp. 492-493.

³⁵⁸ Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), pp. 335-336. Era hija primogénita de don Diego López de Stúñiga y fue enterrada con sus padres en la Trinidad de Valladolid, según toma de Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica de la Casa de Haro (Señores de Llodio -Mendoza-, Orozco y Ayala)*, Edición, prólogo y notas por don Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Varela, en *Archivo Documental Español* publicado por la Real Academia de la Historia, vol. XV, Madrid, 1959, p. 240, Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 442.

³⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. II, p. 278; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 57.

obtuvo la dispensa papal para casarse con María de Mendoza³⁶¹. Fue señor de Salinas de Añana, Orio, Puente la Reina³⁶², de Peñacerrada, Labastida y Enciso³⁶³. Entre sus familiares estaban su hermana, doña Constanza Sarmiento, mujer de Carlos de Arellano, señor de los Cameros³⁶⁴, el almirante Alfonso Enríquez, que era su tío y el conde don Fadrique de Trastámara que era su primo³⁶⁵.

Sobre la faceta política de Diego Pérez Sarmiento nos han quedado pocos testimonios. En 1408 y estando el monarca en Guadalajara se vio involucrado en una pelea entre distintas facciones, las cuales se inclinaban por uno u otro de los regentes, ocasión en la que resultó herido³⁶⁶. En 1409 los comendadores de Calatrava se quejaron ante el pontífice Benedicto XIII por el daño que hacía en la tierra de la orden, siendo él a quién el anterior maestre, don Enrique de Villena, había dejado para que percibiera las rentas y rigiera y gobernara el maestrazgo³⁶⁷. Ese mismo año figura entre los testigos de una comparecencia de doña Leonor de la Vega ante los miembros del Consejo Real³⁶⁸. Con posterioridad a esas fechas ignoramos que papel desempeñó, si es que tuvo alguno, en las negociaciones para concertar el matrimonio entre el infante don Juan de Aragón y

³⁶⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10. Quizá se pueda interpretar esta negativa como un rechazo a que su padre fuera uno de los que se hiciera cargo de la guarda del monarca, o en aquellos momentos no se consideraba oportuna su presencia por si podría desvelar algún secreto sobre la seguridad del alcázar y por lo tanto de la familia real. ¿La contestación de la reina se refiere a su reintegración?

³⁶¹ Se conservan dos documentos al respecto, el primero en el tiempo es el que se contiene en la R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fol. 272r, fechado en Constanza el 17 de febrero de 1418, por el que el papa Martín V, concede dispensa por el cuarto grado de consanguinidad, para que pudiesen contraer matrimonio Diego Pérez Sarmiento y doña María de Mendoza -esta señora era pariente en cuarto grado de su anterior mujer-. Y con fecha 19 de abril de 1419, en el A.V., Reg. Suppl. 117, fols. 8v-9r, regesto en Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval*, (1997), nº 38, p. 120.

³⁶² R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-94, Fr. Gregorio ARAGÁIZ, *Genealogía de los antiguos Condes de Salinas y Ribadeo, con la de los duques de Pastrana y Híjar, Condes de Cifuentes y Marqueses de Montemayor*, fols. 32r-34v.

³⁶³ Era señor de Labastida, como aparece en Francisco ARMENTIA MITARTE, *Labastida. Biografía de un pueblo de la Rioja Alavesa*, Vitoria, 1969, pp. 46-47, y junto con esa población de Peñacerrada, Salinas de Añana y Enciso, según el documento procedente del A. de la Junta Administrativa de Marquinez. s/s (antigua 23), citamos tal cual lo hemos recogido de Felipe POZUELO RODRÍGUEZ, *Documentación de la Cuadrilla de Campezo: Arratia Maeztu, Bernedo, Campezo, Lagrán y valle de Arana (1256-1515)*, San Sebastián, 1998, nº 9, pp. 93-101. La confirmación del señorío de Labastida en 1417 la señala Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Los Compendios históricos de la ciudad y villas de la muy noble y muy leal provincia de Álava. Recopilados de los documentos de sus archivos, y de otros del Reyno*, Pamplona, 1798, p. 92.

³⁶⁴ A.H.N., Clero, carp. 263, nº 2.

³⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, p. 309; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 244.

³⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, p. 309; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 244-245.

³⁶⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 285.

³⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fol. 123r, regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, nº 250, p. 88.

Blanca de Navarra, hija del rey Carlos III, pues su nombre figura entre los que estuvieron presentes en el compromiso por el que el infante don Juan se comprometía a pagar a la reina Blanca o a sus herederos 6.000 florines³⁶⁹. En 1420 igual que otros miembros de su familia se integró en el bando del infante don Juan tras los sucesos de Tordesillas. Llegó a Olmedo con su gente³⁷⁰ y de allí partió el jueves cinco de diciembre con la intención de ir a descercar al rey, asediado en Montalbán³⁷¹. La culminación vendría en 1421 momento en que el monarca lo hizo miembro del Consejo Real³⁷².

Tomó parte en las campañas militares de 1407 y de 1410³⁷³. Y según la información que proporciona fray Gregorio Aragáiz, que no hemos encontrado en otros autores, el infante don Fernando se valió de él en 1412 cuando le mandó que entrase con el ejército en Aragón “para que estuviese a la mira del suceso porque estaba determinado de ganarlo por las armas sino le guardaban justicia”³⁷⁴. Quizá sea esta la razón por la que diversos autores lo mencionan entre los presentes en la coronación del rey don Fernando en Zaragoza, en 1414³⁷⁵.

Lo que conocemos de su faceta económica es muy poco. Con fecha 28 de febrero de 1413 el rey le confirmó los derechos que tenía a percibir 20.000 maravedíes anuales de las salinas de Añana³⁷⁶. En relación con ello, dos años después los contadores mayores del rey le inscriben en el listado de deudores a los que no había que librar los maravedíes de tierra, merced, ración o quitación hasta que pagasen a la Hacienda real lo que debían que, en su caso, eran 45.860 maravedíes que tomó de dichas salinas los años 1408, 1410, 1411 y 1412, aludiendo que los había de haber en cuenta de los 20.000 que él y sus hermanos tenían del rey anualmente por juro de heredad en dicha renta³⁷⁷.

³⁶⁹ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 66, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 250, p. 133.

³⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

³⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXIV, p. 393.

³⁷² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 199.

³⁷³ Para 1407 véanse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 160. Para 1410 Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII y XXVIII, pp. 323 y 328, respectivamente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 359, 361 y 363. En 1407 llegó a Écija el 25 de julio con 36 lanzas y un trompeta que dijo que se le debía contar por otra, que con las que le llegaron después eran 43 lanzas, como recoge A.M.É., leg. II, nº 1, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 384, pp. 1371-1374. En la primera campaña algunos autores destacan que el infante le enviara con seiscientas lanzas para defender Jaén, asediada por el rey de Granada. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 282r-v; Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 591.

³⁷⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-94, Fr. Gregorio ARAGÁIZ, *Genealogía*, fols. 32r-34v.

³⁷⁵ Jerónimo BLANCAS, *Coronaciones de los serenísimos Reyes de Aragón*, Zaragoza, 1641, pp. 95-96; Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), pp. 335-336.

³⁷⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r.

³⁷⁷ A.G.S., E.M.R., leg. 1.

En relación con sus propiedades sabemos que ganó el pleito que mantenía con doña Mayor de Sandoval sobre los lugares de Bárcena y Villamuriel³⁷⁸. Y que en 1417 compró a su hermana, doña Constanza Sarmiento, la casa que tenía en Miranda de Ebro con todas sus heredades, pastos, divisas, derechos y pertenencias, por 12.000 maravedíes³⁷⁹.

— *Andrade*

Nuño Freire de Andrade era hijo de Nuño Freire de Andrade³⁸⁰, fue alcaide de Betanzos durante la minoría de Juan II y hasta después de 1420³⁸¹ y comendador de la Orden de Santiago³⁸². Lo encontramos presente en el pleito-homenaje que Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco hicieron al rey Juan II en manos de Ruy García de Villalpando, el 1 de febrero de 1407³⁸³.

No obstante esta breve aparición en lo que podría considerarse alta política del reino, su ámbito de actuación debió ser prácticamente Galicia. En esta región, las noticias que tenemos sobre él nos lo presentan relacionado con diversos conflictos. A finales de diciembre de 1407 Juan López de Villouzás, canónigo de Santiago, planteaba un requerimiento contra Nuño Freire de Andrade, puesto que este último le impedía tomar posesión de los cotos de Muniferral y Feás, en nombre del Cabildo de Santiago que se los arrendó. Alegaba que Nuño Freire de Andrade le quería desapoderar de esos cotos contra su voluntad, como poderoso y grande que era, estimaba las rentas de éstos en 20.000 maravedíes anuales, y amenazaba a Nuño Freire de Andrade con querellarse ante el papa o sus oidores o ante el rey y sus justicias. Ante esto, Nuño Freire de Andrade replicó diciendo que no consideraba legítima la posesión dichos cotos por el canónigo, ya que no mostraba ningún poder del cabildo de Santiago, y alegaba que su padre los había tenido ganados del arzobispo don Lope³⁸⁴. Por lo que sabemos no terminó aquí este enfrentamiento, y la presión del noble continuó pues en 11 de noviembre de 1411, el canónigo y el cabildo de la iglesia de Santiago le requerían que desembargase los cotos de Muniferral y Feás, lo que Andrade acepta³⁸⁵, a condición de que el citado canónigo se los arriende por un período de diez años, en los que le tenía que pagar una renta anual de 400 maravedíes de moneda vieja, en la villa de Betanzos y

³⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 159r-164v. Hay un regesto de este documento en Ignacio BAUER Y LANDAUER, *Catálogo de cartas y documentos de mi archivo*, Madrid, 1931, nº 19, p. 13.

³⁷⁹ A.H.N., Clero, carp. 263, nº 2.

³⁸⁰ La filiación se encuentra en Manuel MARTÍNEZ SANTISO, *Historia de la ciudad de Betanzos*, La Coruña, 1987, p. 267 (Facsimil de la publicada en 1892).

³⁸¹ Manuel MARTÍNEZ SANTISO, *Historia*, (1987), p. 270.

³⁸² Manuel MARTÍNEZ SANTISO, *Historia*, (1987), p. 270.

³⁸³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 4.

³⁸⁴ A.S.I.C.S., Tumbo E, fol. 41r-v, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540). Estudio histórico y Colección documental*, La Coruña, 1994, pp. 213-214.

³⁸⁵ A.S.I.C.S., Tumbo E, fol. 41v, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando*, (1994), p. 214.

el día de San Martín³⁸⁶. Según Carzolio de Rossi, las “violencias y vejaciones contra sus vasallos provocaron que en 1431 éstos organizaran ligas y hermandades que conmocionaron a la región”³⁸⁷. Ese comportamiento violento y pendenciero también lo demostró en los atropellos que, junto con otros nobles, cometió contra el monasterio cisterciense de Meira³⁸⁸.

A pesar de su carácter áspero, Nuño Freire de Andrade reedificó a su costa las dos iglesias parroquiales en Betanzos las de Santiago y de Santa María, fabricándose de nueva planta los ábsides de dichos templos y las bóvedas. El de Santa María fue consagrado de forma solemne y en memoria de tal suceso se grabó una inscripción en la fachada principal, donde se recoge tal fecha, el primer domingo de mayo de 1417³⁸⁹.

— Sotomayor³⁹⁰

De los varios miembros de este linaje nos hemos fijado en la persona de *Juan de Sotomayor*, que llegó a ser maestre de la Orden de Alcántara³⁹¹.

Juan de Sotomayor alcanzó la dignidad de maestresala en la casa del regente don Fernando de Antequera, quien le hizo ingresar en la orden para poder concederle la encomienda de Valencia de Alcántara y la dignidad de gobernador³⁹² y para que la dirigiera en nombre de su hijo el infante don Sancho³⁹³. En efecto, la provisión de esa

³⁸⁶ A.S.I.C.S., Tumbo E, fol. 38, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando*, (1994), p. 215. Toda esta cuestión se encuentra resumida en Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), pp. 26-27.

³⁸⁷ María Inés CARZOLIO DE ROSSI, “Apuntes sobre la renta de los señores gallegos de los siglos XIII a XV. La nobleza gallega de los siglos XII al XV”, *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz en sus 90 años. Anexos de Cuadernos de Historia de España*, vol. III (1985), p. 421.

³⁸⁸ J. VILLA-AMIL Y CASTRO, *Iglesias gallegas*, Madrid, 1904, pp. 88 y 144.

³⁸⁹ Manuel MARTÍNEZ SANTISO, *Historia*, (1987), pp. 270-271. Sobre la protección y el mecenazgo de los Andrade sobre la villa, construyendo edificios como San Francisco e impulsando proyectos como hospitales da cuenta José GARCÍA ORO, “Betanzos en la Baja Edad Media”, *Anuario Brigantino*, 7 (1984), p. 25.

³⁹⁰ Sobre el linaje Sotomayor véase Francisco GLICERIO CONDE MORA, “Los Sotomayor: un linaje a caballo entre Castilla y Portugal en la Baja Edad Media”, *La Península Ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV*, Manuel Gonzalez Jiménez e Isabel Montes Romero Camacho (Editores), Sevilla-Cádiz, 2006, pp. 579-588.

³⁹¹ Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, pp. 237-247, principalmente (Edición facsímil de la editio princeps de 1763).

³⁹² Bonifacio PALACIOS MARTÍN, “La cuna y la sepultura. Algunos aspectos biográficos de Juan de Sotomayor, maestre de la Orden de Alcántara”, *Revista de las Órdenes Militares. En memoria de D. Carlos Díez de Tejada*, 2 (2003), p. 133, recoge las distintas denominaciones de tal cargo. El papa en las bulas que expidió sobre el asunto, lo denomina “administrador del maestrazgo”, la misma que le da García de Santa María y el propio Juan de Sotomayor, en los primeros documentos se reconoce como “regidor y gobernador del dicho maestrazgo”. Como señala este mismo autor, con la gobernación de la Orden de Alcántara había culminado su carrera de criado del infante don Fernando.

³⁹³ Emilio CABRERA MUÑOZ, *El Condado de Belálcazar (1444-1518). Aportación al estudio del régimen señorial en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1977, p. 85, aunque creemos que se equivoca al señalar que fue maestrescuela. Su condición de maestresala la pone de manifiesto Bonifacio PALACIOS

encomienda se le hizo el 22 de enero de 1409³⁹⁴. De su actuación en ese cargo, y al margen de las misiones militares en que participó, conocemos que posiblemente en agosto de 1409 confirmó el privilegio otorgado por el maestre Melén Suárez a la aljama de Magacela³⁹⁵, a Villanueva de la Serena el privilegio que tenía del maestre don Suero Martínez³⁹⁶, a Zalamea la posesión del Rincón de las Yegüas³⁹⁷, y los privilegios que tenían Valencia de Alcántara y Cabeza de Buey³⁹⁸. A finales de octubre del mismo año el papa Benedicto XIII, desde Barcelona, lo absolvía por haber profesado en la orden y haber obtenido la encomienda de Valencia de Alcántara sin haber obtenido dispensa canónica por su nacimiento ilegítimo. Le otorga graciosamente los frutos percibidos hasta entonces, y le ordena dimitir del cargo de comendador³⁹⁹. El mismo día, el pontífice manda a los oficiales de Barcelona, Palencia y Plasencia, que le den posesión de la encomienda de Valencia de Alcántara con todos sus frutos, rentas y derechos⁴⁰⁰, y que pueda ejercer su autoridad en cualquier encomienda o preceptoría de dicha orden en la forma debida⁴⁰¹. El 30 de septiembre de 1410 Juan de Sotomayor, como gobernador de la Orden de Alcántara, nombra a Juan Fernández de Trujillo, su alcalde mayor, para que dictamine en el pleito que mantenían los vecinos de Ceclavín y el comendador de Peñafiel sobre el derecho de los primeros para que sus ganados pastasen en el término de La Zarza⁴⁰². El privilegio que nos ha llegado de los que recibió siendo gobernador de la orden es el de poder utilizar altar portátil, concedido por Benedicto XIII en 1414⁴⁰³.

MARTÍN, “La cuna”, (2003), p. 132. Emilio CABRERA MUÑOZ, “El acceso a la dignidad de maestre y las divisiones internas de las Órdenes Militares durante el siglo XV”, *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Volumen I. Edad Media*, Coordinadores Ricardo Izquierdo Benito y Francisco Ruiz Gómez, Cuenca, 2000, pp. 281-306, señala que había ingresado en la orden para ser promovido por el regente al cargo de gobernador de ella.

³⁹⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 267.

³⁹⁵ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), pp. 209 y 242-243; regesto en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, n° 764, p. 527.

³⁹⁶ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 209; regesto en *Colección diplomática*, (2000), n° 765, p. 528.

³⁹⁷ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 209; regesto en *Colección diplomática*, (2000), n° 766, p. 528.

³⁹⁸ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 209; regesto en *Colección diplomática*, (2000), n° 767, p. 528.

³⁹⁹ A.V., Reg. Avin, vol. 335, fol. 213r, publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 769, p. 529.

⁴⁰⁰ A.V., Reg. Avin, vol. 334, fol. 224r-v, publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 770, pp. 530-531.

⁴⁰¹ A.V., Reg. Avin, vol. 335, fol. 251r-v, publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 771, pp. 531-533.

⁴⁰² Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 215; publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 783, pp. 542-543.

⁴⁰³ A.V., Reg. Avin, vol. 341, fol. 640v, regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y religiosa*, Madrid, 1999, n° 202, p. 372; publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 773, pp. 549-550.

Fue elegido maestre de Alcántara en Medina del Campo, a la muerte del infante don Sancho en marzo de 1416, por los freiles de la orden, contrariando a la reina que pretendía que fuera para Gómez Carrillo de Cuenca, y que recurrió al pontífice para que revocara el nombramiento⁴⁰⁴. Juan de Sotomayor aprovechó la dignidad maestral para situar a sus parientes al frente de distintas encomiendas. A su cuñado Gil García de Raudona le concedió la de Piedrabuena, a un hermano de éste, Gutierre de Raudona fue la encomienda de Valencia de Alcántara, a su sobrino, e hijo de Gil García de Raudona, Juan de Sotomayor, entregó la de Lares⁴⁰⁵. A otro de sus sobrinos, que más tarde alcanzaría la dignidad maestral, Gutierre de Sotomayor, que debió nacer alrededor de 1400, lo nombró clauero poco después de su elección y más tarde comendador mayor⁴⁰⁶.

Como maestre confirmó a las villas de Morón los privilegios que tenía⁴⁰⁷ y más tarde que tuviera tres regidores⁴⁰⁸, a la de Cabeza de Buey, señalándoles además tierras donde pudieran plantar viñas⁴⁰⁹, y a la de Alcántara su fuero de Alfonso IX y demás cartas y privilegios de reyes y maestres⁴¹⁰.

Durante su mandato la orden tuvo una importante proyección exterior al estar representada en el Concilio de Constanza, donde solicitó y obtuvo diversas gracias para sus miembros⁴¹¹, a su maestre se le concedió poder elegir confesor “in articulo mortis”⁴¹², y a la orden una confirmación general de las libertades e inmunidades que ya tenía⁴¹³. Desde Constanza el nuevo pontífice, Martín V, ordenaba a los obispos de

⁴⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. IV, p. 370; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 36v. Del segundo autor lo recoge Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO, *Don Gutierre de Sotomayor, Maestre de Alcántara (1400-1453)*, Cáceres, 1949, nota 11, p. 16.

⁴⁰⁵ Emilio CABRERA MUÑOZ, *El Condado*, (1977), p. 85.

⁴⁰⁶ Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO, *Don Gutierre*, (1949), p. 17. Sobre este personaje ha investigado en fechas más recientes Javier ORTEGA ÁLVAREZ, *Don Gutierre de Sotomayor y la Orden de Alcántara en la política de Juan II*, Trabajo de investigación inédito (dir. Bonifacio Palacios Martín), Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 14-16, por lo que a nosotros afecta.

⁴⁰⁷ Publicado por Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, Transcripción del autógrafo (1633-1642), introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, p. 40.

⁴⁰⁸ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 243; regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 809, p. 560.

⁴⁰⁹ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 241; regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 802, p. 555.

⁴¹⁰ Citado por Jacinto ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, *Antigvedades y santos de la muy noble villa de Alcántara*, Madrid, 1661-1662, fol. 142, y por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 242; publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 804, pp. 555-556.

⁴¹¹ A.V., Reg. Supll, vol. 106, fols. 294v-295v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas”, *Hispania Sacra*, XVIII (1965), nº 9, pp. 303-305, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 806, pp. 556-559.

⁴¹² A.V., Reg. Supll, vol. 106, fol. 179v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 278, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 807, p. 559.

Zamora y Salamanca y al arcedianos de Trujillo que obligasen a algunos caballeros y otros súbditos de la orden a entregar al maestre Juan de Sotomayor las insignias de su cargo y le prestasen obediencia en la pacífica posesión de sus derechos⁴¹⁴.

Asistió a las Cortes de 1419⁴¹⁵, y se le cita entre los ausentes en las convocadas por el infante don Enrique en Ávila en el verano de 1420⁴¹⁶. Precisamente, en esa fecha formaba parte del bando del infante don Juan, enfrentado al de su hermano tras los sucesos de Tordesillas⁴¹⁷.

Las acciones de armas en que tomó parte ocurrieron durante su etapa como gobernador de la Orden de Alcántara. Al margen del intento fallido de capturar al comendador mayor de Santiago, y aspirante al maestrazgo de esa orden tras la muerte de don Lorenzo Suárez de Figueroa, Garci Fernández de Villagarcía⁴¹⁸, intervino de forma muy activa en la campaña militar de 1410. Antes de iniciarse propiamente ésta, el infante lo envió en auxilio de Zahara, población que habían tomado los granadinos a comienzos de abril⁴¹⁹. Se incorporó al grueso del ejército castellano desde el comienzo del cerco a Antequera, siendo uno de los encargados de tomar una de las sierras que la rodeaban⁴²⁰, de reconocer el real de los infantes moros⁴²¹, de combatir contra ellos en la Boca del Asno⁴²², y de estar en su posición de combate cuando se inició el asalto final a la villa⁴²³.

⁴¹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro. I-19, fol. 249r-v, publicado por J. CALDERÓN DE ROBLES, *Privilegia selectiora militiae sancti Juliani de Pereiro (hodie de Alcantara) Cisterciensis ordinis a summis pontificibus hactenus concessa*, Madrid, 1662, pp. 42-43; Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, p. 191; citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), pp. 242-243; publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 810, p. 561.

⁴¹⁴ A.V., Reg. Lat. vol. 190, fol. 92r-v, publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 812, pp. 562-563. Bonifacio PALACIOS MARTÍN, "La cuna", (2003), pp. 152-153.

⁴¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁴¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

⁴¹⁷ Se puso desde muy pronto al servicio del infante don Juan, como señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383, y Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 244. Este último autor corrige a Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 36v, que dice que fue partidario del infante don Enrique porque al ser maestre de Santiago le podía hacer mucho daño al tener buena parte de las posesiones de esta orden en Extremadura, donde también las tenía la Orden de Alcántara.

⁴¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 315, donde se recoge el que el infante lo mandó con cien lanzas para que lo prendiese. De este autor lo toma Francisco CARO DE TORRES, *Historia de las órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundación hasta el Rey Don Filipe Segundo Administrador perpetuo dellas*, Madrid, 1629, fol. 38v.

⁴¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 316.

⁴²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 318; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297.

⁴²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 302.

Entre las percepciones que tenía estaban los 20.000 maravedíes en moneda vieja del pedido que estaba obligado a darle a perpetuidad Alcántara, a la que eximió de su entrega tras la toma de Antequera⁴²⁴.

— *Ulloa*

Lope Sánchez de Ulloa (1402-1465), según escribe Aponte, “no era bravo, porque nunca oy de batallas que venciese ni de grandes forças que fiçiese... En todas las cosas era noble, y a todos los que el quería bien ayudábalos muy bien y les daba socorro, y no se preciaba de gente de mal vivir”⁴²⁵.

La importancia de su casa se refleja en la autoridad que ejercía sobre “tres mil y quinientos hombres por toda gente, sin otros que le besaban la mano. Sobre los que él tenía sogas y cuchillo no pasaban de mil”, y por sus importantes posesiones, ya que recibió de su padre un mayorazgo formado por las tierras de Monterroso, Ulloa, Insua, Camoiras, Repostería, Pambre, Pallares y Balboa, a las que se añadían el coto de San Jurjo de Aguas Santas, Ferreira de Nigral, la casa de Pambre, el castillo de Biedma, los casares de Estacas y muchos foros en las iglesias de Lugo y Santiago, la encomienda de Villar de Donas⁴²⁶. El 15 de octubre de 1415 pasaban a su poder los cotos de Goldris y Roemir y sus rentas, en Tierra de Narla, que le había cedido don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago⁴²⁷. Año y medio más tarde, Pedro Fernández de Tamara, recaudador mayor del rey, hacía saber a los contadores mayores que no pusiesen embargo en su tierra, pues se le habían pagado a él todos los maravedíes que el padre de Lope Sánchez Ulloa, Gonzalo Osorez de Ulloa, debía al rey⁴²⁸. Después sabemos que el

⁴²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

⁴²³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381. De su dirección de la orden durante esta campaña también da cuenta Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, (1994), pp. 35-36.

⁴²⁴ Jacinto ARIAS DE QUINTANADUEÑAS, *Antigvedades*, (1661), Lib. III, cap. VI, fol. 142r. Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), pp. 241-242, publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 803, p. 555

⁴²⁵ Vasco de APONTE, *Recuento*, (1986), p. 165.

⁴²⁶ Vasco de APONTE, *Recuento*, (1986), p. 164. La relación de posesiones también la ofrece María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. I, (1996), p. 138. Uno de los elementos que reflejan la importancia de los jefes de linaje era el número de personas que vivían en su casa o estaban unidas a ella por lazos de vasallaje, como señalan María del Carmen PALLARÉS MÉNDEZ Y Ermelindo PORTELA SILVA, “Los mozos nobles. Grandes hombres, si fueran hijos solos”, *Revista d’História Medieval. Fer-se grans. Els joves i el seu futur al món medieval*, 5 (1994), p. 69. Sobre su relación con la encomienda de Villar de Donas trata Adrián ARCAZ POZO, “Nobleza y órdenes militares en la Galicia bajomedieval”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 5 (1995), pp. 131-133.

⁴²⁷ Publicado por Ángel RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (Ed), *O tumbo vermello de Don Lope de Mendoza*, en *Cuadernos de Estudios Gallegos. Anexo XXIII*, Santiago de Compostela, 1995, p. 141. Figuran como Guldriz y Roimil, en el municipio de Friol, en Marta GONZÁLEZ VÁZQUEZ, *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, A Coruña, 1996, p. 210.

⁴²⁸ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

monarca le confirma mediante privilegio rodado la venta de ciertos lugares en Galicia, otorgados por doña Juana de Areijas en favor de su padre Gonzalo Osorez de Ulloa⁴²⁹.

Entre sus percepciones llevaba en concepto de diezmo la mitad de “todos los bienes y derechos del puerto de Cambados, coto de Nogueira y Rial de Corvos”⁴³⁰. Rentas que deben estar incluidas en las dos mil cargas de pan y de vino y los cien mil maravedíes que, a juicio de Aponte, percibía de sus vasallos⁴³¹.

B. Asturias, León y Castilla

— Quiñones⁴³²

Diego Fernández de Quiñones de Aller, sucedió a su tío Pedro Suárez de Quiñones, anterior adelantado mayor de León y de Asturias⁴³³, oficio del que Enrique III desgajó el de merino mayor de Asturias que ejerció Diego Fernández de Quiñones⁴³⁴. Este señor estuvo casado con doña María de Toledo⁴³⁵, hija de Fernán Álvarez de Toledo y de Doña Leonor de Ayala, matrimonio del que nacieron cuatro hijos y seis

⁴²⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-4, fols. 4v-5v.

⁴³⁰ Así lo toma de Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Galicia Histórica*, p. 199 y sig. XLIII, año 1421, María Inés CARZOLIO DE ROSSI, “Apuntes”, (1985), p. 453.

⁴³¹ Vasco de APONTE, *Recuento*, (1986), p. 165.

⁴³² Margarita TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, “Los orígenes del linaje Quiñones: una hipótesis de trabajo”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 578-579, cree un error considerar a los Quiñones como un linaje de la “nobleza nueva”, sino una stirpe que a través de su línea primogénita o gracias a su rama segundona se remonta mucho más atrás que a la crisis política que concluyó con la entronización de los Trastámara, pues además eran herederos directos de los intereses e influencia de los Álvarez de Asturias en las tierras del Principado.

⁴³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 452v-453. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado de Luna en la Baja Edad Media*, León, 1982, p. 77. Sobre Pedro Suárez de Quiñones y su pendencia con Ares de Omaña Luis CARVALLO, *Antigüedades y cosas memorables del principado de Asturias*, Madrid, 1695, pp. 427-428. Un estudio sobre su actuación es el que le dedica Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, “La participación de un noble en el poder local a través de su clientela. Un ejemplo concreto de fines del siglo XIV”, *Hispania*, LIII/3, n° 185 (1993), pp. 861-884.

⁴³⁴ Luis CARVALLO, *Antigüedades y cosas*, (1695), pp. 429-430. Según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Principado de Asturias. Un proceso de señorialización regional*, Madrid, 2003, p. 24, afirma que cuando el oficio de merino mayor de Asturias y el de adelantado mayor del reino de León no recaían en una misma persona, el primero se consideraba supeditado a este último; situación que no se alteraría ni siquiera después de la creación del Principado.

⁴³⁵ El documento, sin indicar su procedencia, está publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia. Documentos*, vol. II, Madrid, 1925, n° 23, pp. 41-42, y cuenta con un regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), n° 479, p. 200. Sin referirse a él también nombra a la misma señora J. Luis AVELLO ÁLVAREZ, *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*, León, 1991, p. 196. El progenitor de esta señora fue el mariscal Fernando Álvarez de Toledo, señor de Valdecorneja, según Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores de Asturias (del apellido Quiñones) y su descendencia. Apuntes genealógicos, históricos y anecdóticos*, vol. I, Madrid, 1918, p. 43. Era hermana del, en aquellos momentos, arcediano de Guadalajara, Gutierre Gómez de Toledo, como indica Waldo MERINO RUBIO, “Dominio de los Quiñones de Luna en León en el siglo XV”, *Tierras de León*, n° 24, año XVI (1976), p. 50.

hijas⁴³⁶. Diego Fernández de Quiñones logró que el monarca aprobase que el oficio de merino mayor pasase a su hijo y heredero Pedro Suárez de Quiñones⁴³⁷.

Sobre su actividad política conocemos que estuvo presente en la ceremonia de juramento de la reina doña Catalina y del infante don Fernando como tutores y regidores del reino⁴³⁸, así como en las Cortes de Toledo, de 1406⁴³⁹, de Segovia, de 1407⁴⁴⁰, y en las de Guadalajara, de 1408⁴⁴¹. Fue uno de los miembros de la embajada castellana en las vistas de Perpiñán⁴⁴², ciudad en la que se encontraba el día que se hizo el primer requerimiento de renuncia a Benedicto XIII⁴⁴³. A mediados de junio de 1418 se le cita entre los que estaban presentes cuando el monarca expidió una carta a la ciudad de Murcia, en la que les daba cuenta de cómo se había hecho cargo del reino cumpliendo el testamento de su padre⁴⁴⁴. En 1419 figura entre los grandes que el arzobispo de Toledo intenta agrupar alrededor de los infantes de Aragón⁴⁴⁵. Partidario del infante don Enrique tras el “golpe” de Tordesillas, estuvo en las Cortes que se convocaron en Ávila⁴⁴⁶, en el

⁴³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708. Entre otros el famoso Suero de Quiñones en 1409, como señala César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 81.

⁴³⁷ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo de los Condes de Luna*, León, 1977, nº 78, p. 46.

⁴³⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 11r-v; regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

⁴³⁹ A.A.Le., nº 749, publicado por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana: las disputas por la precedencia entre las ciudades en la Corona de Castilla*, Toledo, 1972a, nº 3, pp. 73-76. Aparece entre los testigos del testimonio notarial, extendido a petición de los procuradores de la ciudad de León, de que el Infante don Fernando, presidiendo las Cortes, hizo levantar del asiento que habían tomado los representantes de Toledo, a la derecha de los de Burgos, y sentó en su lugar a los procuradores de León.

⁴⁴⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

⁴⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302.

⁴⁴² Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 178.

⁴⁴³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LV, pp. 452-454 y 464, también en cap. LXI, p. 477.

⁴⁴⁴ A.M.M., *Cartas Antiguas y Modernas*, vol. V, nº 787, fol. 67. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. El documento está publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXI, pp. 529-531. Con ligeras variantes y procedente del A.M.C., *Actas del Concejo*, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes de Castilla en el primer tercio del siglo XV”, *Hispania*, XLVII (1987), nº 1, pp. 431-433. También se encuentra citado por Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 33

⁴⁴⁵ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 32.

⁴⁴⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

consejo convocado por dicho infante en Talavera tras la fuga del rey⁴⁴⁷, y en el cerco al castillo de Montalbán donde se había refugiado el monarca⁴⁴⁸.

El desempeño de su oficio como merino mayor de Asturias fue muy controvertido. Por lo que podemos conocer, y que ya se ha puesto de relieve en la parte correspondiente al estudio sobre los oficiales territoriales de la corona, predominaba la injusticia, la imposición de tributos, el quebrantamiento de caminos y, por otro lado, un aumento del patrimonio de los Quiñones⁴⁴⁹. Además, Diego Fernández de Quiñones estuvo enfrentado con los canónigos y clérigos del obispado de Astorga⁴⁵⁰, con el obispo de León, fray Alfonso de Argüello⁴⁵¹, y en 1416 se negó a respetar los fueros de Avilés⁴⁵².

Tomó parte en las dos campañas granadinas del infante don Fernando, por las cuales se le cita con profusión en las crónicas⁴⁵³. En la campaña de 1407 habría

⁴⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXI, p. 392.

⁴⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXVI, p. 394.

⁴⁴⁹ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), nº 76, p. 46; César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 121-125. Señalamos sólo el caso del concejo de la villa de Avilés que se querelló porque el merino le había ocupado la jurisdicción de la villa de Yllas y que Gonzalo Fernández de Pajares, merino por el dicho merino mayor hizo juntar a los de la tierra de Yllas y les mandó que no fuesen a concejo a Avilés ni a mandamiento de los alcaldes y oficiales de ella, apremiándolos e hiriéndolos y mandándoles llevar presos. R.A.H., 9/7165, con fecha 9 de abril de 1416. Parte de la problemática suscitada con Avilés durante ese año ha sido publicada por Eloy BENITO RUANO, *Colección diplomática del Ayuntamiento de Avilés (1155-1495)*, Avilés, 1992, nº 112, pp. 178-185. Alude a esta cuestión sin profundizar en ella Juan Carlos de la MADRID, *Avilés. Una historia de mil años*, Avilés, 1999, p. 40.

⁴⁵⁰ A.C.As., Mss. 4, nº 16, fol. 36v, nº 9, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, nº 1958, p. 418.

⁴⁵¹ José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, p. 135.

⁴⁵² Juan Carlos de la MADRID, *Avilés*, (1999), p. 40.

⁴⁵³ Del año 1407 dan cuenta: Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 296; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXV, XLI, XLV y LI, pp. 291, 294, 296, 298 y 299, estas dos últimas en el capítulo LI; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 135, 136-137, 139, 149, 158, 174, 175 y 18-183. Sus hechos en 1410 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, IX y XXVIII, pp. 317, 319-320 y 328; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 295, 297 y 307. De su participación en la primera campaña contamos con un testimonio muy breve pero elocuente de su meritoria labor, una carta de Juan II en la que se le concede una importante merced, y otro por el que la reina le concede poder fundar cuantos mayorazgos quiera. Los documentos están publicados por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 68, pp. 91-92 y nº 66, pp. 87-91, respectivamente. De 1410 destacamos una carta que el infante don Fernando envió al concejo de la ciudad de Écija, con fecha 14 de agosto de 1410, diciéndoles que Diego Fernández de Quiñones enviaba allí hombres suyos heridos y dolientes, para que los acogiesen y les diesen casas y viandas por sus dineros para sí y para sus bestias. A.M.É., Lib. 428, nº 86, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 439, p. 1479. También se corresponde con el leg. II, nº 86.

contribuido con un importante número de combatientes⁴⁵⁴. También colaboró en la empresa aragonesa del regente castellano, haciendo la guerra al conde de Urgel⁴⁵⁵.

Debió tener problemas a la hora de percibir lo que le correspondía por su oficio de merino mayor en Asturias, pues en 1407 los dos regentes mandan a ese territorio que le pague lo que le debía⁴⁵⁶. Entre sus percepciones conocemos una de 35.000 maravedíes, que las poblaciones pertenecientes a la merindad mayor de Asturias acordaron pagarle en 1420⁴⁵⁷. Tenía treinta excusados libres del pago de monedas⁴⁵⁸, un juro situado sobre las alcabalas de Zamora⁴⁵⁹, y otro perpetuo de 100.000 maravedíes en las rentas del salín de Avilés y Villaviciosa, este último concedido por su importante labor en la campaña de 1407⁴⁶⁰. Mosén Rubín de Bracamonte les deja a él y a su mujer en su testamento, 300 florines⁴⁶¹. Al margen de lo cual estarían los impuestos cobrados de forma abusiva en Asturias⁴⁶².

Entre sus compras destaca por su importancia cuantitativa y cualitativa la del oficio de merino mayor de la ciudad de Oviedo a su anterior titular, Diego Meléndez de Valdés, por 60.000 maravedíes, en 1411⁴⁶³. Otra en la que figura junto con su mujer

⁴⁵⁴ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 80, aunque considera importante su aportación cuestiona la información que el mismo personaje realiza en la exposición de servicios que Diego Fernández realiza con motivo del pleito sobre Cangas, Tineo y Allande, donde declara que participó en la primera campaña emprendida por el Infante don Fernando contra Zahara y Setenil con “doscientos cincuenta rocines e mill escuderos”. (nota 194. A.C.Le., 114)

⁴⁵⁵ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, vol. X, (1853), p. 450; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XV, p. 347; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. V, p. 300; *Crónica incompleta*, (1985), p. 19.

⁴⁵⁶ Regesto en Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 63, p. 83, y en Rogelio PEREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 474, p. 199.

⁴⁵⁷ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), p. 130. Este fue el sueldo que le asignó el monarca en 1420, donde se especifica que tenía que ser en moneda vieja, o en su equivalente, como recoge el regesto de Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 69, p. 92.

⁴⁵⁸ A.G.S., M y P, leg. 2, fols. 361 y 428v.

⁴⁵⁹ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 225, p. 204, da la cifra de 30.000. Mientras que si se comprueban varios documentos publicados por César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), nº 65 y nº 74, pp. 43 y 45, respectivamente, parece que la cantidad era de 3.000 maravedíes.

⁴⁶⁰ El documento está fechado en 1419 y fue publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 68, pp. 91-92.

⁴⁶¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-30, fols. 48r-49v.

⁴⁶² César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 124-125.

⁴⁶³ El documento cuenta con un breve regesto en César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, *Catálogo del Archivo*, (1977), nº 62, p. 43. En 1428 Juan II resolvió de forma favorable la demanda planteada por la ciudad de Oviedo contra Diego Fernández de Quiñones, al que se le acusaba de retener “injusta et non deuidamente la posesion del ofiçio de la merindat de la dicha çibdat”, como señala Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “El Merino de la ciudad de Oviedo a mediados

tocante a la jurisdicción, vasallos y señorío de Fuensaldaña⁴⁶⁴. También arrendó a don Juan Vázquez de Cepeda, obispo de Segovia, la parte del río Duero que le pertenecía junto al lugar de Aniago, por un año y por la cuantía que estimase el obispo, pasado ese tiempo sería del prelado⁴⁶⁵.

Los Quiñones poseían importantes enclaves en el reino de León⁴⁶⁶, algunos de ellos controvertidos⁴⁶⁷, y durante los años en que Diego Fernández de Quiñones fue merino mayor de Asturias intentaron controlar y dominar dichos territorios, en los que construyeron diversas fortalezas⁴⁶⁸. Además, consiguió de Juan II la merced, a título vitalicio, del oficio de alcaide del alcázar de la ciudad de Oviedo⁴⁶⁹, y tenía el mismo

del siglo XV”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXIX (1969), p. 567. El cargo de merino de la ciudad de Oviedo dependía en cuanto a su designación del monarca o del merino delegado de él, como se encarga de señalar Eloy BENITO RUANO, “La Merindad y Alcaldía mayores de Asturias a mediados del siglo XV”, *Asturiensia Medievalia*, 3 (1979), pp. 284-285. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 130-131; Margarita CUARTAS RIVERO, *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*, Oviedo, 1983, p. 244; María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia de fortalezas en la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media. (Relaciones y de poder entre monarquía, nobleza y ciudades). Siglos XII-XV*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1997, p. 1231.

⁴⁶⁴ Regesto en Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 176, p. 190.

⁴⁶⁵ Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, nº 402, pp. 234-235.

⁴⁶⁶ Se puede ver al respecto el testamento de Diego Fernández de Quiñones, fechado el 3 de febrero de 1442, que hemos consultado en la R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 69r-72r, donde se contienen numerosas poblaciones, entre otras las que pasaron en calidad de mayorazgo a su heredero Pedro de Quiñones. Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1918), pp. 67-70. Waldo MERINO RUBIO, “Dominio de los Quiñones de Luna en León en el siglo XV”, *Tierras de León*, nº 24, año XVI (1976), pp. 47-52, especialmente. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, “Señoríos nobiliarios en León a finales de la Edad Media”, *León Medieval. Doce Estudios. Ponencias y comunicaciones presentadas al Coloquio “El Reino de León en la Edad Media”. XXXIIº Congreso de la Asociación Luso-Española para el progreso de las Ciencias (León, 28 marzo-1 abril 1977)*, León, 1978, pp. 203-204. Por su parte, César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Castillos medievales leoneses de la Casa Condal de Luna (1350-1500)”, *Estudios Humanísticos*, 3 (1981a), pp. 144-146, señala que en León poseían los castillos de: Luna, la casa-palacio de Laguna de Negrillos, la torre de Lillo y el palacio de Palat, en el barrio del mismo nombre de la ciudad de León.

⁴⁶⁷ Nos referimos a los lugares de Valdellamas, Turcia, Viliella de la Reina y el castillo de Aguilar, arrebatados a los Benavides, razón por la cual Día Sánchez de Benavides pleiteó ante la corte y el monarca solicitó la comparecencia del Quiñones en 1408. Los Benavides nunca lograron recuperar estas villas leonesas. María Concepción QUINTANILLA RASO, “La Casa señorial de Benavides en Andalucía”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 3 (1976), p. 474. La constitución del señorío, entre 1297 y 1376, la estudia esta misma autora en “El señorío de la Casa de Benavides”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 231-246. La referencia a este pleito en la p. 239.

⁴⁶⁸ César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Castillos, palacios”, (1989), pp. 87-95, esencialmente. El artículo de María Concepción QUINTANILLA RASO, “Alcaldes, tenencias y fortalezas en el Reino de León en la Baja Edad Media”, *Castillos medievales del Reino de León*, León, 1989, p. 67, aunque se centra sobre todo en época posterior, sí que señala algunas de las fortalezas en poder de los Quiñones en Asturias durante el siglo XV: Oviedo, Avilés, San Martín de Pravia.

⁴⁶⁹ Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), nº 48, pp. 65-66. César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Tenencia de fortalezas reales asturianas por la

oficio en las fortalezas de Cangas y Tineo⁴⁷⁰, aunque en 1420 no los tuviera por su condición de merino sino como señor de ellos⁴⁷¹. También parece que desde comienzos del siglo XV poseía un conjunto indeterminado de viviendas en la colación de San Esteban de Valladolid⁴⁷², y otras en Villanueva de Simón Sánchez⁴⁷³.

— *Osorio*

Juan Álvarez Osorio sucedió a su padre Álvaro Pérez Osorio. De este personaje nos ha llegado un breve retrato físico y psicológico que le presenta como de “hermoso gesto y cuerpo y muy dado a las mujeres”, generoso y leal servidor, no obstante lo hace un descendiente suyo⁴⁷⁴. Juan Álvarez Osorio fue señor de Villalobos y de Castroverde, alférez del pendón de la Divisa⁴⁷⁵, guarda mayor de la reina doña Catalina⁴⁷⁶, merino mayor de la merindad de la villa de Carrión y su tierra⁴⁷⁷, y tenente de los alcázares de la ciudad de Astorga⁴⁷⁸ y de los palacios y alcázar de la villa de Madrid⁴⁷⁹. Casado con Aldonza Pérez de Guzmán⁴⁸⁰, reconoce en su testamento como hijos suyos a: Álvaro

Casa Condal de Luna”, *Asturiensia Medievalia*, 4 (1981b), nota 3, p. 198, donde proporciona la fecha de concesión (1420 agosto 9, Ávila). El mismo autor en *El Condado*, (1982), p. 129, precisa que esta donación se la hizo el rey después de la muerte de su anterior tenedor Diego Menéndez de Valdés. Por su parte, María Concepción QUINTANILLA RASO, “La tenencia de fortalezas en Castilla durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, V (1986), pp. 876-877, deja claro que este tipo de tenencias no era como extensión de las funciones que conllevaba su oficio.

⁴⁷⁰ Publicado por Fernando QUIÑONES DE LEÓN Y DE FRANCISCO MARTÍN, *Los Merinos Mayores*, (1925), n° 23, pp. 41-42, regesto en Rogelio PEREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), n° 479, p. 200.

⁴⁷¹ Así lo toma de César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Condado*, (1982), pp. 128-129, J. Luis AVELLÓ ÁLVAREZ, *Las torres señoriales*, (1991), pp. 196-197. Cangas, Tineo y Allande estuvieron en su poder hasta 1440 en que Juan II se las permutó por la villa de Llanes y su tierra, como toma del A.C.L., Docs. en papel, n° 133, y publica Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, *El espacio oriental de Asturias en la Edad Media I: Documentos (Primera Serie)*, Llanes, 1989, n° 20, pp. 70-71.

⁴⁷² César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, “Castillos medievales leoneses”, (1981a), pp. 142-143.

⁴⁷³ A.H.N., Clero, carp. 823, n° 18 y leg. 2486, fol. 1, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ, *Catálogo del fondo documental del monasterio de Santa Clara de Tordesillas*, León, 1992b, n° 161, pp. 79-80.

⁴⁷⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-82, *Breve compendio sobre el origen y genealogía de los Osorios*, por Rodrigo Álvarez Osorio, fols. 122r-v.

⁴⁷⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 385r-v. Sobre la existencia de divisas y su difusión durante la primera mitad del siglo XV véase Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica*, Madrid, 1993, p. 113.

⁴⁷⁶ Como tal aparece entre los signatarios de tratado entre Castilla y Navarra en 1414. A.G.N., Comptos, cajón 113, n° 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), n° 200, p. 104.

⁴⁷⁷ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, n° 15. También está publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores de Baena y Cabra y Juan II”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXVII (1925), n° II, pp. 452-453.

⁴⁷⁸ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, n° 11.

⁴⁷⁹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 14, n° 3.

⁴⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 385r-v.

Pérez, arcediano de Montenegro, Sancha Álvarez, Inés, Beatriz, Lope, Pedro y Juan⁴⁸¹. Hermana suya era doña Mayor Álvarez Osorio, abadesa del monasterio de Santa Clara de Villalobos⁴⁸².

Vinculado, como hemos visto, al entorno de la reina, aparece en el séquito que acompañó a la infanta doña María, que iba a desposarse con su primo el infante don Alfonso de Aragón en Valencia, en el año 1415⁴⁸³, por lo que estuvo presente en la renuncia que hizo dicha infanta al ducado de Villena y a las villas y lugares de Aranda y de Portillo, por lo que recibiría 200.000 doblas de oro⁴⁸⁴. Alrededor de esta fecha y 1416, seguramente tras la muerte del rey de Aragón, alcanzó gran privanza con la reina, reconociéndole el cronista como una de las tres personas que controlaban a su antojo los asuntos de gobierno del reino, si bien las presiones de otros nobles cortesanos más poderosos y rivales lograron que ese año y so pretexto de que “había ayuntamiento con... Ines de Torres” lograron su expulsión de la corte⁴⁸⁵.

Tomó parte en la campaña militar de 1407, compareciendo en Sevilla ante el infante pocos días después de la llegada de éste⁴⁸⁶. Creemos que esta demora pudo deberse a que estaría con sus tropas en Lebrija que, ya en el mes de marzo, se había quejado de los disturbios que habían ocurrido como consecuencia de la estancia en ella de la gente de armas de Juan Álvarez Osorio⁴⁸⁷. No estuvo en la campaña que culminó con la toma de Antequera, a pesar de lo que diga Aponte⁴⁸⁸, sino que fue uno de los caballeros exentos de ir por quedar en la guarda y crianza del monarca⁴⁸⁹.

Su matrimonio con una Guzmán le permitió incorporar a su patrimonio un rico dominio en la montaña leonesa, que incrementó al adjudicarse en remate judicial la aldea de Grajar de Ribera y distintos tipos de bienes en Pajares de los Oteros, San Millán de

⁴⁸¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 838, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1290, p. 220; A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, nº 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

⁴⁸² A.S.Cl.Vil., caja 6, carp. 5, publicado por Ángel VACA LORENZO, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Villalobos (Zamora)*, Salamanca, 1991, pp. 96-98, nº 67.

⁴⁸³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 20-21, que le imputa ser el causante del alejamiento de Álvaro de Luna del rey; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. III, p. 362.

⁴⁸⁴ A.H.N., Estado, leg. 2450, nº 35 y A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, nº 1.

⁴⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. X, p. 372. Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), pp. 25-26, no señala la expulsión de la corte de Osorio ni de Inés de Torres presenta al primero como un conspirador contra el entonces doncel Álvaro de Luna, al que tenía por rival en la corte y sitúa los hechos en 1417.

⁴⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103.

⁴⁸⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 120 y nº 231, pp. 173-174 y 196, respectivamente.

⁴⁸⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 385r-v.

⁴⁸⁹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

los Caballeros y Fuentes de Ropel, en 1408⁴⁹⁰. Conocemos buena parte de sus posesiones territoriales⁴⁹¹, al estar muchas de ellas especificadas en el testamento, donde deja establecido su mayorazgo en favor de su hijo Pedro: Villalobos, “con los lugares de su condado” Castroverde de Campos, Valderas... También son importantes las rentas que percibió y que también se recogen el mismo documento: 100.000 maravedíes de merced de la reina, 50.000 maravedíes de merced por 65 lanzas, 30.000 maravedíes por las merindades de Carrión y de Medina de Rioseco, 30.000 maravedíes anuales de la infanta doña Catalina, 10.000 maravedíes de juro de heredad -no concreta en qué renta estaba situado ni en qué lugar-, y 600 maravedíes que le había concedido el rey en la yantar del puente del río Órbigo. Las deudas que reconocía tener eran: 50.000 maravedíes al contador Fernando Alfonso de Robles, 10.000 maravedíes de la Hacienda real destinados para hacer un pozo en el alcázar de Astorga y de los que se había apropiado, y 400 coronas propiedad de su primo Juan de Villagrad⁴⁹². No tuvieron que ser las únicas que había acumulado a lo largo de su vida, pues su nombre se incluye en la lista de nobles para los que los contadores mayores pedían el embargo en 1415⁴⁹³.

No obstante esta situación económica, Juan Álvarez Osorio no olvidaba las obligaciones que tenía por su estado, de ahí que confirme la gracia, donación y limosna que su abuelo había hecho al monasterio de Santa María de Meira al concederles 915 azumbres de vino fresco⁴⁹⁴.

Murió en Castroverde de Campos poco después de otorgar testamento, el día 25 de agosto de 1417⁴⁹⁵.

— *Manrique*⁴⁹⁶

El linaje Manrique además de ser uno de los más relevantes del reino en aquellos momentos contó con tres importantes figuras: Gómez Manrique, García Fernández Manrique y Pedro Manrique. De estos dos últimos se ha tratado sobre todo en la parte correspondiente a la evolución política de Castilla entre 1416 y 1420, allí se han incluido dos breves semblanzas biográficas sobre ellos, en relación con su nombramiento para regir el reino por cuatrimestres. Esa es la causa por la que no se incluyen aquí. Por

⁴⁹⁰ José Antonio MARTÍN FUERTES, *De la nobleza leonesa. Los Osorio y el marquesado de Astorga*, Madrid, 1988, p. 39.

⁴⁹¹ Las posesiones señoriales de los Osorio se localizaban esencialmente en el Páramo leonés, como indican César ÁLVAREZ ÁLVAREZ y José Antonio MARTÍN FUERTES, “Señoríos nobiliarios”, (1978), p. 208.

⁴⁹² A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, n° 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r. En relación con sus posesiones nos ha quedado constancia de la confirmación de Villalobos con todo su valle que le hizo el monarca el 28 de marzo de 1412. R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. A, carp. 1, n° 1. Una relación de las villas del señorío es la que inserta en mapa José Antonio MARTÍN FUERTES, *De la nobleza*, (1988), p. 38.

⁴⁹³ A.G.S., E.M.R, leg. 1.

⁴⁹⁴ A.H.N., Clero, carp. 1158, n° 17.

⁴⁹⁵ José Antonio MARTÍN FUERTES, *De la nobleza*, (1988), p. 38.

⁴⁹⁶ Un completo estudio sobre este linaje es el de Rosa María MONTERO TEJADA, *Nobleza y Sociedad*, (1996).

contra, se ha escogido un personaje de este linaje, Gómez Manrique, de menor importancia política durante la minoría de Juan II que sus parientes, entre otras razones por su temprana muerte.

Gómez Manrique⁴⁹⁷, adelantado mayor de Castilla⁴⁹⁸, estuvo casado con doña Sancha de Rojas⁴⁹⁹, hija de Rui Sánchez de Rojas, merino mayor de Guipúzcoa⁵⁰⁰, con quien parece que tuvo siete hijas⁵⁰¹, entre otras María Manrique, que se casó el mismo año de la muerte de su padre con Gómez de Benavides, segundogénito de Día Sánchez de Benavides, señor del Santisteban del Puerto y de doña María de Mendoza⁵⁰². El matrimonio con doña Sancha de Rojas proporcionó a Gómez Manrique vínculos familiares con el linaje Velasco, puesto que su mujer era prima de Juan Fernández de Velasco⁵⁰³.

Desde el punto de vista de la actividad política la minoría de Juan II no supone para Gómez Manrique más que la continuación de la que había desarrollado durante la etapa de gobierno de Enrique III. Estuvo presente en las Cortes de Toledo, de 1406⁵⁰⁴, en las de Segovia, de 1407⁵⁰⁵, y, al menos, en los comienzos de las de 1408, en

⁴⁹⁷ Una breve semblanza biográfica en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

⁴⁹⁸ Desempeñó este cargo por la menor edad de su sobrino Pedro Manrique, que después sería adelantado mayor de León. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 345v.

⁴⁹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 506, nº 92; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-7, fol. 3v y O-18, fols. 103r-104v. En R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-4, fols. 346r-347r, se afirma que “murió siendo mozo, antes que el rey don Juan saliese de tutorías”.

⁵⁰⁰ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65.

⁵⁰¹ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, lib. XX, p. 45.

⁵⁰² R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r. Alfonso FRANCO SILVA, “La fortuna”, (1996c), p. 377. Con ocasión del matrimonio entre Gómez de Benavides y María Manrique el padre del primero, Día Sánchez de Benavides, con licencia de su mujer y de su hijo primogénito concedió a su hijo Gómez el lugar de La Mota, como se puede ver en A.H.N., Clero, leg. de pap. 5379, nº 3, como se contiene en el regesto que hace de dicho documento Josefa de la FUENTE CRESPO, “La documentación del monasterio de la Misericordia de Frómista (Palencia), de la sección de Clero del Archivo Histórico Nacional”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. II, Valladolid, 2002, nº 3, p. 724. Como ambos contrayentes eran parientes en tercer grado hubo que pedir al pontífice la absolución y dispensación del vínculo de consanguinidad, que expidió el 25 de febrero de 1412, desde Peñíscola. A.H.N., Clero, carp. 1722, nº 4, regesto por Josefa de la FUENTE CRESPO, “La documentación”, vol. 2, (2002), nº 4, p. 725.

⁵⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 506, nº 92.

⁵⁰⁴ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 5; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

⁵⁰⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69. También en la ceremonia de juramento de los tutores del rey y regidores del reino. Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

Guadalajara⁵⁰⁶. Buena parte de este año estuvo en la corte, en sus inicios, como lo atestigua su firma en un documento por el que Juan II concedía a Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo, “una piedra minera de alcohol cerca de Toledo”⁵⁰⁷, o a fecha 7 de junio⁵⁰⁸. En 1409 se le menciona como uno de los consejeros del rey⁵⁰⁹. Con fecha 10 de febrero de 1410 Juan II, tras la resolución del pleito que había pasado ante su corte, le encarga a él y a las demás justicias que fuesen al lugar de Grajar para que hiciesen entrega de él a la infanta doña Leonor o al que lo tuviese que tener por ella⁵¹⁰.

De su labor como adelantado mayor de Castilla durante estos años conocemos la queja de los vecinos de Paredes de Nava ante el monarca porque Gómez Manrique daba cartas de emplazamiento a cualquier persona contra sus privilegios⁵¹¹, o su negativa a dejar que los ganados del monasterio de San Pelayo de Cerrato anduviesen libres por todas las partes del reino; lo que hizo que los monjes acudiesen ante el rey para que les confirmase la merced que les había otorgado Enrique II y confirmado Enrique III⁵¹².

Tomó parte en las campañas militares de 1407 y de 1410. En la primera de ellas sólo conocemos que fue uno de los que entraron con el infante en la villa de Zahara, una vez entregada, el 1 de octubre⁵¹³. En la de 1410 las referencias hacia su persona son muy numerosas⁵¹⁴, por lo que sólo señalaremos las diferencias que tuvo con el infante en los comienzos del cerco a Antequera, enojado por la idea de partir el real en dos por tener que tomar la Sierra Rabita⁵¹⁵, su participación en la batalla de la Boca del Asno y la persecución posterior de los granadinos⁵¹⁶, su presencia en la correría a Málaga⁵¹⁷, en el

⁵⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

⁵⁰⁷ Citamos tal cual lo hemos recogido. Archivo Ducal de Frías., Catálogo antiguo, leg. 34, nº 4, publicado por Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1994, nº 2, pp. 144-145.

⁵⁰⁸ Es uno de los tres que firman un privilegio real a la villa de Arcos, publicado sin señalar su procedencia ni signatura por Miguel MANCHEÑO OLIVARES, *Apuntes para una historia de Arcos de la Frontera*, Arcos de la Frontera, 2002², pp. 76-77.

⁵⁰⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fol. 123r, regesto por Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), nº 250, p. 88.

⁵¹⁰ A.D.C.A., nº 208, leg. 23, nº 2.

⁵¹¹ A.M.P.N., s/sig, regesto Tomás TERESA LEÓN, “Archivo Municipal de Paredes de Nava”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 8 (1952), nº XX, p. 10.

⁵¹² A.H.N., Clero, carp. 1719, nº 2, publicado por Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección Diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), nº 14, pp. 308-311.

⁵¹³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139.

⁵¹⁴ Desde un punto de vista documental, aunque muy breve y en tono elogioso, se menciona su participación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-4, fols. 346r-347r.

⁵¹⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 269.

⁵¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, pp. 319-320; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 306 y 308.

combate que acabó rindiendo a Antequera, el 16 de septiembre⁵¹⁸, o acompañando al infante en su entrada triunfal en Sevilla, el 14 de octubre⁵¹⁹. Hay que destacar la cercanía y el ascendiente que debió tener ante el regente, como lo atestigua que sea una de las dos personas que firman un mandato de éste a comienzos de la campaña de 1410, ordenando a Écija el envío de pan y las acémilas necesarias para llevarlo⁵²⁰.

Entre sus percepciones económicas fueron importantes las derivadas de su actuación durante las citadas campañas. Sabemos que recibió 300.000 maravedíes en total por las dos campañas, de los cuales 190.000 se debieron a su participación en la toma de Antequera⁵²¹. Sin embargo, sus rentas eran muy elevadas, según conocemos por su testamento su recaudador había percibido entre 1403 y 1409, ambos inclusive, la cantidad de 4.458.617 maravedíes y 5 cornados, además de los cuales consigna sin fecha 34.000 florines y 39.870 maravedíes y 5 dineros de la moneda vieja⁵²². De sus compras destacan los 40.000 maravedíes de moneda vieja de juro de heredad a los herederos de mosén Juan de la Rúa, que le había concedido Enrique II de merced, en los servicios de las aljamas de Toledo, Madrid y Alcalá de Henares⁵²³. Por la despoblación de estas aljamas y la lejanía de la comarca donde él vivía le pide al rey que se los cambiase a las alcabalas del haber del peso y carnicería de Burgos, y a sus lugares de Santa Gadea y Villalba, a su villa de Frómista, y a San Cebrián cerca de las Amayuelas⁵²⁴. La distribución que hizo el rey fue la siguiente: 15.000 maravedíes en las alcabalas de Burgos, 6.000 en las de Santa Gadea, Villalba y sus aldeas, 10.000 maravedíes en Frómista, 2.000 en San Cebrián, otros 2.000 en Tamara, y 5.000 en Santoyo⁵²⁵.

⁵¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

⁵¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXIX, p. 329; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 381-382.

⁵¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 332; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

⁵²⁰ A.M.É., Docs. varios, nº 26, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 427, pp. 1472-1473.

⁵²¹ Alfonso FRANCO SILVA, "La fortuna", (1996c), pp. 365-366.

⁵²² A.H.N., Clero, leg. 1053, publicado por M. MARTÍNEZ BURGOS, "En torno a la catedral de Burgos. II. Colonias y Siloés", *Boletín de la Institución Fernán González*, año XXXIV, nº 130 (1955), p. 566.

⁵²³ Según Alfonso FRANCO SILVA, "La fortuna", (1996c), nota 18, p. 365, la compra de los 40.000 maravedíes pudo hacerla el adelantado por un préstamo de 187.500 maravedíes que le hizo el infante don Fernando.

⁵²⁴ A.H.N., Clero, carp. 217, nº 7. Otro documento sobre la licencia del rey para que se efectuase esta operación se encuentra en A.H.N., Clero, carp. 218, nº 16, y leg. 5449, regestos en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Tomo II. Inventario cronológico de documentos*, vol. II, Madrid, 1979, nº 702, p. 209 y nº 746, p. 222, respectivamente.

⁵²⁵ A.H.N., Clero, leg. 1055.

Al margen de las anteriores, entre sus posesiones estuvieron Badillos, Villalba, Sotopalacios, el castillo de Ubierna, y el castillo de Malbatino⁵²⁶. En alguna de ellas tuvo problemas como los que conocemos de su villa de Frómista, donde el monasterio de San Zoil de Carrión tenía vasallos en el barrio de San Martín. El citado monasterio acudió ante el rey diciendo que ellos podían poner alcalde, merino, sayón y pregonero en su barrio y vasallos de San Martín, y eso mismo de la guarda y llaves de las puertas, y que el adelantado y su mujer que les habían usurpado su jurisdicción sobre dichos oficios sin razón y sin derecho, por la fuerza y contra su voluntad, llevando las rentas de ellos, que podían montar 100.000 maravedíes de los quince años a esta parte que decían que se lo tenían ocupado. El rey les ordena devolver los oficios y pagarles la cantidad señalada, porque “sodes personas poderosas e por ellos ser religiosos e tales personas que dis que si por allá vos oviese a demandar que non podrían con vos seguir pleito nin ay jues en esa [tierra] que devos les fesiese complimiento de derecho por la qual rrasón el pleito... es mio e enla mi corte de oyr e de librar mando”⁵²⁷. Sin embargo, poco después de la muerte del adelantado doña Catalina se dirigía a su viuda, doña Sancha de Rojas, comunicándole que algunos vecinos del barrio de San Martín de Frómista, vasallos del monasterio de San Zoil de Carrión, se le querellaron diciendo que ella les hacía algunas sinrazones, después de la muerte de su marido, y mandándole que no les haga mal ni daño, ni les tome cosa alguna de lo suyo⁵²⁸.

Gómez Manrique estableció su testamento a comienzos de la campaña militar de 1410⁵²⁹. En ese documento son interesantes las disposiciones tocantes a ciertas obras en su fundación⁵³⁰, el monasterio jerónimo de Santa María de Fresdelval⁵³¹ que, tras su

⁵²⁶ A.H.N., Clero, leg. 1035. Es el castillo de Malvecino. Una visión completa de su fortuna especificando los bienes que el adelantado poseía antes de casarse, los que aportó al matrimonio su mujer, los gananciales, el ganado, ajuar doméstico, objetos de uso cotidiano y otros utensilios, es la que, basándose en un inventario realizado después de su muerte, ofrece Alfonso FRANCO SILVA, “La fortuna”, (1996c), pp. 359-365. Teniendo como referencia a este autor, pero más incompleto al no ser el objeto específico de su trabajo, también hay una relación en Rosa María MONTERO TEJADA, “Los señoríos de los Manrique en la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 7 (1994), pp. 251-253.

⁵²⁷ A.H.N., Clero, leg. 5342.

⁵²⁸ A.H.N., Clero, Lib. 9699, publicado por María Luisa PALACIOS SÁNCHEZ-IZQUIERDO, *Colección documental del monasterio de San Zoil de Carrión (siglos XI al XV)*, vol. II, Madrid, 1988, pp. 354-355.

⁵²⁹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 5, nº 2, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 31v; A.H.N., Clero, leg. 1053, (1410 abril 21). Con esta última signatura lo ha publicado M. MARTÍNEZ BURGOS, “En torno”, (1955), pp. 557-572. Lo cita María del Carmen CARLÉ, *Una sociedad del siglo XV. Los castellanos en sus testamentos*, Buenos Aires, 1993, p. 28, entre los ejemplos de mandas económicas destinadas a compensar los daños causados.

⁵³⁰ Conocemos algunos de los avatares de su edificación como por ejemplo que el 25 de febrero de 1404 se abrían los cimientos, o que en 1409 estaba muy adelantada la iglesia y casi terminado el claustro, así como la capilla de San Jerónimo, gracias a José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1997, pp. 181-215, especialmente.

⁵³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 706. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Mecenazgo real y nobiliario en los monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3 (1986c), p. 419. Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, “Documentos vaticanos”, 32/2 (1991), p. 505.

muerte⁵³², su mujer se comprometió a realizar en el plazo de cuatro años⁵³³, y donde debían reposar sus cuerpos⁵³⁴.

— *Enríquez*

El personaje más relevante de este linaje fue el almirante Alfonso Enríquez, al que por su importancia nos hemos referido en numerosas ocasiones en los distintos apartados que forman este trabajo. De él se inserta una breve biografía de su trayectoria durante el período 1406-1410, basándonos sobre todo en la documentación y dejando un poco al margen las crónicas. De esa semblanza, y por no reiterarnos, utilizaremos sólo los datos correspondientes a sus relaciones familiares.

*Alfonso Enríquez*⁵³⁵, era hijo bastardo de don Fadrique, maestre de Santiago e hijo del rey Alfonso XI, que fue muerto por su hermano Pedro I⁵³⁶. De Alfonso Enríquez dice Pérez de Guzmán que “Tenía la razon breve e corta, pero discreto e atentado, asaz gracioso en su decir. Turbábase mucho a menudo con saña, y era muy arrebatado con ella... De los que eran de linage del Rey, e non tenían tanto estado, hallaban en él favor e ayuda”⁵³⁷. Don Alfonso se casó con doña Juana de Mendoza, hermana del almirante don

⁵³² Se produjo en Córdoba el 3 de junio de 1411.

⁵³³ A.H.N., Clero, carp. 218, n° 1. Pilar SILVA MAROTO, “El arte en la España del primer Marqués de Santillana (1398-1458)”, *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El humanista*, vol. III, Hondarribia, 2001, pp. 177-178, destaca que con su fundación tratara de equipararse a otros personajes de mayor alcurnia y de perpetuar su memoria, así como lo innovador que fue su sepulcro, al optar por las nuevas tendencias del arte nórdico y al elegir a un artista de calidad para realizarlo, estableciendo de ese modo una separación respecto a otros miembros de la corte.

⁵³⁴ La descripción y análisis del excepcional sepulcro del adelantado y de su mujer se puede ver en María Jesús GÓMEZ BÁRCENA, “El sepulcro de Gómez Manrique y Sancha de Rojas”, *Reales Sitios*, año XXII, n° 83 (1985), pp. 29-36, y de la misma autora en *Escultura gótica funeraria en Burgos*, Burgos, 1988, pp. 155-158. Es uno de los cuatro ejemplos que utiliza en su artículo Joaquín YARZA LUACES, “La capilla funeraria hispana en torno a 1400”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media. Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986*, (M. Núñez y E. Portela, coords.), Santiago de Compostela, 1988, pp. 67-91. El adelantado recibió sepultura en el citado monasterio el 9 de julio de 1411, como tomamos de José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos*, (1997), pp. 188. La fundación de un monasterio con vistas al entierro del cuerpo se encontró entre las aspiraciones más altas de la nobleza, como señala María del Carmen CARLÉ, “La sociedad castellana en el siglo XV. La inserción de la Iglesia”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), p. 376.

⁵³⁵ Una breve descripción de su trayectoria política desde los comienzos del reinado de Juan II hasta su muerte en 1429 puede verse en Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 43-49. Distintas referencias sobre él, sobre su linaje o sobre la institución que dirigió se pueden ver en: Florentino PÉREZ-EMBID, “El Almirantazgo de Castilla, hasta las capitulaciones de Santa Fe”, *Anuario de Estudios Americanos*, I (1944), pp. 1-170. Alberto BOSCOLO, *La política italiana di Ferdinando I d'Aragona*, Cagliari, 1954. Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El Real Monasterio*, (1982). Y del mismo autor *Los Almirantes de Castilla, llamados Enríquez*, Santiago de Compostela, 1999. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta su refundición en la Armada Española*, Madrid, 1995 (Facsímil de la edición de Madrid, 1894). José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo de Castilla: Historia de una institución conflictiva (1250-1560)*, Alcalá de Henares, 2003, del mismo “La intervención de marinos cántabros y vascos en la campaña naval de 1430 y los intentos por extender la jurisdicción del Almirantazgo de Castilla a los puertos del norte peninsular”, *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 5 (2006), pp. 53-67.

⁵³⁶ Lo mandó matar en Sevilla el 29 de mayo de 1358. R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r.

Diego Hurtado de Mendoza, señora que antes había estado casada con el adelantado Diego Gómez Manrique⁵³⁸, y que además era hermana de María de Mendoza, mujer de Dia Sánchez de Benavides, caudillo del obispado de Jaén y señor de Santisteban del Puerto⁵³⁹, además de alguacil de Jaén⁵⁴⁰, y prima, de doña Teresa de Ayala, priora del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo⁵⁴¹. Este matrimonio al menos tuvo varios hijos, don Fadrique Enríquez de Mendoza, heredero en el almirantazgo, don Enrique, conde de Alba de Liste y don Pedro que murió mozo y nueve hijas: Leonor, Aldonza, Beatriz, Blanca, Inés, Isabel, Constanza, María y Mencía⁵⁴². No obstante, el almirante tuvo, que sepamos, varios hijos naturales, Juan Enríquez, que en algunos documentos aparece como Juan de Camporredondo⁵⁴³, y Rodrigo Enríquez, consagrado por su padre a la Iglesia y al que el papa concedió el arcedianazgo de Valdemuriel en 1412⁵⁴⁴.

Sobre su actuación política a partir de 1410 conocemos que fue uno de los hombres de confianza elegido por el regente don Fernando para que le representase en la

⁵³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702.

⁵³⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-22, s/fol. Estos datos también pueden verse en Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *Los Almirantes*, (1999), p. 22. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 42, considera este matrimonio como una de las importantes causas de elevación de este linaje nobiliario.

⁵³⁹ Señala esta filiación Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 68.

⁵⁴⁰ Según María Concepción QUINTANILLA RASO, “La Casa señorial”, (1976), p. 444, esta concesión se le hizo con fecha 26 de septiembre de 1409.

⁵⁴¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, N-43, fols. 130r-131r.

⁵⁴² Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *Los Almirantes*, (1999), pp. 24-35, señala los nombres del primogénito y heredero y de seis hijas: Aldonza, Leonor, Inés, Blanca, Isabel y Beatriz. Los nombres de estas seis hijas pueden verse en las capitulaciones matrimoniales que se encuentran en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r, donde se recogen los matrimonios de: Alfonsa Enríquez con Rodrigo Álvarez de Osorio, señor de Cabrera y Rivera; Leonor con Rodrigo Alfonso Pimentel; Inés con Juan Hurtado de Mendoza, guarda mayor del rey y señor de Almazán y de Monteagudo; Blanca con Pedro Núñez de Herrera, señor de Pedraza y mariscal de Castilla; Isabel con Juan Ramírez de Arellano, señor de los Cameros y Beatriz con Pedro Portocarrero. Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El Real Monasterio*, (1982), pp. 41-44, proporciona el nombre de dos de los hijos y de las nueve hijas, al igual que se contienen en Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 60-61. Diego de VALERA, *Crónica de España Abreviada por mandado de la muy poderosa Señora doña Isabel Reyna de Castilla*, Sevilla, 1534, fols. XCIIv y XCIIIr, es quien facilita el nombre de los tres hijos e indica que tuvieron nueve hijas. Una de las hijas que no aparece en la relación que hemos proporcionado era Juana, que llegó a ser abadesa del convento de Santa Clara de Toledo, como conocemos por Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., “El convento de Santa Clara de Toledo, según documentos de los siglos XIV y XV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXIV/III (1977), p. 498. Otra de las hijas citadas, Constanza Enríquez se casó con Juan de Tovar, tercer señor de Berlanga, como tomamos de Alfonso FRANCO SILVA, “Aportación al estudio de los señoríos sorianos. El caso de Berlanga y los Tovar”, *Mayurqa. Homenaje a Álvaro Santamaría*, vol. I, 22 (1989), pp. 258-259.

⁵⁴³ La defensa del Estrecho estuvo durante parte de 1407 al mando de este Juan Enríquez. Álar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 131.

⁵⁴⁴ A.V., Reg. Avin, vol. 104, fol. 142v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 464, p. 50.

firma del tratado establecido con Portugal el 14 de junio de 1411⁵⁴⁵, o que también figure entre los que tenían que guardar y jurar el acuerdo alcanzado con Navarra el 16 de mayo de 1414⁵⁴⁶. Con anterioridad a esa última fecha fue como embajador a Aragón en 1412, para defender los derechos de su sobrino al trono de ese reino⁵⁴⁷. Tras la elección de don Fernando como rey de Aragón, -a cuya coronación asistió⁵⁴⁸- fue uno de los que dejó a cargo del regimiento de Castilla⁵⁴⁹, perteneció a su Consejo y estuvo a su servicio, por lo que desempeñó cometidos tan diversos como renegociar el matrimonio del infante don Juan, ante la corte navarra⁵⁵⁰, o acompañar a este mismo infante en su viaje a Italia, donde en teoría iba para casarse con la reina de Nápoles⁵⁵¹. Precisamente durante su estancia en Sicilia y junto a Diego Gómez de Sandoval, se convirtió en fundamental para ahogar las aspiraciones soberanistas de los sicilianos, al lograr que el infante don Juan no secundase sus propósitos para convertirle en su rey⁵⁵².

Su ausencia de Castilla, o incluso durante su estancia, no fue obstáculo para que ejerciese, por medio de lugartenientes, el cargo de alcalde de Salamanca, como consta a fecha 19 de septiembre de 1413, cuando lo desempeñaba por él el bachiller, Pedro Sánchez⁵⁵³, el 22 de marzo de 1414, cuando lo ejercía Pedro Alfonso de Toro⁵⁵⁴, o el 26 de septiembre de 1420, cuando lo hacía el licenciado, Pedro Martínez de Astudillo⁵⁵⁵.

⁵⁴⁵ Fernão LOPES, *Crónica del Rei Dom Joham de boa memoria...*, Parte Segunda, por William J. Entwistle, Lisboa, 1968, cap. CXCV, p. 434.

⁵⁴⁶ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 200, p. 104, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, vol. III, (1964), p. 157.

⁵⁴⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. II, p. 342; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 62.

⁵⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. II, p. 358; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972) p. 103.

⁵⁴⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 22.

⁵⁵⁰ A.C.A., Cancillería. Cur. Sig. Secre, reg. 2.406, fol. 34r-v. En razón de la embajada a Navarra se encuentran varias órdenes de pago del rey don Fernando a su tesorero, por valor de 440 florines, A.C.A., Cancillería, reg. 2415, fol. 53r, y por un importe de 500 florines, en A.C.A., Cancillería, reg. 2414, fol. 8v, a pagar al almirante.

⁵⁵¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972) p. 165; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, pp. 422.

⁵⁵² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LIV, pp. 448-449.

⁵⁵³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1819, nº 3¹ y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 378r-380r.

⁵⁵⁴ A.H.N., Clero, carp. 1879, nº 8. Poco después de la muerte de don Fernando se hizo confirmar el título de almirante mayor, que ratificaba el que le había concedido Enrique III el 4 de abril de 1405. La confirmación es de 14 de agosto de 1416, como se puede ver en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 154v-158v. Aunque en los documentos procedentes de A.D.A., nº 308, publicado por la Duquesa de BERWICK Y SIRUELA, *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, Madrid, 1898, p. LIX, y el de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-2, fol. 301, publicado por Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), nº 26, pp. 446-447, y por Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Almirantazgo de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, LXXV, Madrid, 1954, nº 1 del

Tras la muerte de don Fernando, la reina le pidió su colaboración para el regimiento del reino⁵⁵⁶, siendo considerado al año siguiente -1417- uno de los cuatro que lo regían y gobernaban⁵⁵⁷. Tras la muerte de doña Catalina se integró en la alianza nobiliaria formada en octubre de 1418⁵⁵⁸. En 1419 seguía estando en la cúspide del gobierno del reino, de lo que es buena muestra que fuera el encargado de hablar ante el rey por parte de los grandes y de las ciudades en las Cortes de Madrid⁵⁵⁹, o que fuera designado en esa misma asamblea como uno de los cuatro que debían gobernar el reino en el primer turno de los tres que se establecieron⁵⁶⁰. A continuación lo vemos con el monarca en Segovia⁵⁶¹, lugar donde está entre los presentes en la firma de un acuerdo por el que Castilla se comprometía a enviar a Francia cuarenta naves en su auxilio⁵⁶². Después acudió a Sevilla⁵⁶³ y a Santander donde se armaba la flota que se debía enviar a Francia, desde donde llegó a Talavera, una vez ocurridos los hechos de Tordesillas, y donde sólo permaneció tres días⁵⁶⁴. Ejerció labores de mediación entre las partes enfrentadas⁵⁶⁵. Y tras la huida del rey de Talavera y su estancia en el castillo de Montalbán se le comunicó que debía venir al descercarlo⁵⁶⁶, llegando junto a Fernando Alfonso de Robles con cuatrocientos hombres de armas ocho días después de que se hubiese levantado el cerco⁵⁶⁷.

Apéndice de documentos relativos a la dignidad del Almirantazgo Mayor de Castilla y sus prerrogativas y jurisdicción, pp. 264-266, se señala la fecha del día 17.

⁵⁵⁵ A.H.N., Clero, carp. 1897, nº 11.

⁵⁵⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371. Aparece su firma junto a las del arzobispo de Toledo, Per Afán de Ribera y el condestable Dávalos en una provisión real sobre una queja del conde de Benavente relativa a las lanzas. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 415, nº 7².

⁵⁵⁷ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 25.

⁵⁵⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 39, p. 63. Relación de esta confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r.

⁵⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. II, p. 378.

⁵⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972) p. 217.

⁵⁶¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 32.

⁵⁶² B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1959a, nº XX, pp. 168-175.

⁵⁶³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inédite*, (1972), p. 223.

⁵⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389.

⁵⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVIII, p. 387; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 132.

⁵⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXIII, p. 393.

⁵⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLIII, p. 396.

Respecto a los hechos de armas sabemos que salvo en los inicios de la campaña de 1407⁵⁶⁸ y cuando fue al frente de la flota que acompañó al infante don Juan de Aragón en su viaje a Sicilia en 1414⁵⁶⁹, en todas las demás ocasiones Alfonso Enríquez delegó en su hijo bastardo Juan Enríquez que hizo las veces de almirante⁵⁷⁰: en la misma campaña de 1407⁵⁷¹, en la flota que atacó a los barcos de la Hansa en La Rochelle el 30 de diciembre de 1419⁵⁷², y en la que se envió en ayuda del rey de Francia en 1420⁵⁷³. En la campaña militar de 1410 estuvo desde sus inicios con el infante⁵⁷⁴ y se destacó especialmente por su actuación en la batalla de la Boca del Asno⁵⁷⁵. Después de finalizada esta operación militar y tras la concertación de las treguas con los granadinos, como almirante de la flota se le ordenó no hacer daño por tierra al reino de Granada, pero sí apresar a las naves de ese origen que los barcos bajo su mando se encontraran en la mar⁵⁷⁶. Más tarde figura entre los caballeros castellanos que acompañaron a don Fernando para hacer guerra al conde de Urgel⁵⁷⁷.

Al margen del oficio de almirante mayor de Castilla, don Alfonso desempeñó los de teniente de los alcázares de Medina de Ríoseco, antes de pasar a ser señorío, y el de Zamora⁵⁷⁸. El de alcaide de la fortaleza de Tarifa⁵⁷⁹, en sustitución de Martín Fernández Portocarrero⁵⁸⁰, donde el almirante puso como lugarteniente a Fernán Ruiz Cabeza de Vaca⁵⁸¹.

⁵⁶⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 288.

⁵⁶⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLVI, p. 422. Alberto BOSCOLO, *La política italiana*, (1954), p. 113, señala expresamente que iba al mando de la flota.

⁵⁷⁰ “el Almirante... dexó en la mar por Capitán General a un su hijo bastardo llamado Juan Enriquez”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289. Francisco-Felipe OLESA MUÑO, *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII. Historia y documentos*, vol. I, Barcelona, 1968, pp. 450-451, destaca que es el propio almirante quien designa aquí al Capitán general, a diferencia de lo que ocurre en Aragón donde este nombramiento era de carácter real.

⁵⁷¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 109-116. En la primera de las páginas citadas dice que el almirante “mandó a los de las galeas que oviesen por su mayor e capitán de la flota al dicho Juan Enríques”.

⁵⁷² Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), lib. XVIII, p. 325.

⁵⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXII, p. 389.

⁵⁷⁴ A.M.É., Docs. varios, nº 26, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 427, pp. 1472-1473.

⁵⁷⁵ Diego de VALERA, *Crónica*, (1534), fols. XCIIIr.

⁵⁷⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 135v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XV, pp. 49-50 y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLVI, pp. 289-290.

⁵⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XV, p. 347.

⁵⁷⁸ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 160.

⁵⁷⁹ La concesión de la tenencia del castillo y fortaleza de Tarifa a don Alfonso Enríquez en 23 de diciembre de 1418 en A.D.A., carp. 2, nº 163 y en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 13r-22v.

La vertiente económica nos refleja a un personaje que por sus percepciones se encontraba entre los mejor dotados del reino. Así, por su condición de almirante percibía un tercio de las ganancias que tuviese e hiciese la flota por la mar⁵⁸². Por el cargo de almirante 20.000 maravedíes y 90.000 más como miembro del Consejo Real⁵⁸³. Alfonso Enríquez contaba con diversos e importantes juros sobre las alcabalas de Valladolid, Simancas y Tordesillas, que ascendían a 100.000 maravedíes anuales, 35.000 en las de Medina de Ríoseco, 10.000 en la renta de los paños de Salamanca⁵⁸⁴ y 5.000 en la alcabala de la carnicería de Toro⁵⁸⁵. Sin embargo, la cuantía de las percepciones sobre las alcabalas de Medina de Ríoseco plantea el problema de conocer cuál era el monto total, ya que en otro documento se recoge la cifra de 30.000 maravedíes, de los que 12.000 se le libraban a él y otros tantos a su mujer⁵⁸⁶. También, y como hemos señalado en el apartado correspondiente a la fiscalidad, pudo ser el perceptor de 1.000 florines situados en la judería de Burgos⁵⁸⁷, y de 185 florines que había comprado, junto con su mujer, situados en las alcabalas de Valladolid⁵⁸⁸.

⁵⁸⁰ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 7, nº 1269, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 99, pp. 208-209. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 503.

⁵⁸¹ A.D.A., carp. 2, nº 161 y 162, tomados de la obra de José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Almirantazgo*, (2003), nota 357, p. 79. También se encuentran en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 13r-22v.

⁵⁸² A.D.A., nº 308, publicado por la Duquesa de BERWICK Y SIRUELA, *Catálogo*, (1898), p. LIX. R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-2, fol. 301, publicado por Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Colección de viajes*, (1954), nº 1 del Apéndice de documentos relativos a la dignidad del Almirantazgo Mayor de Castilla y sus prerrogativas y jurisdicción, pp. 264-266, y por Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), nº 26, pp. 446-447. También en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 154v-158v. Por ejemplo, en relación con los beneficios obtenidos por su cargo conocemos que, con fecha 16 de febrero de 1409, Juan Fernández Pacheco, señor de Belmonte, daba poder a Juan Ortega de Avilés para que pudiese pagar a don Alfonso Enríquez, almirante mayor de Castilla, 500 doblas de oro moriscas el día de Pascua de Navidad en Valladolid, por la captura de un moro que fue hecha por el almirante, como se contiene en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 659, nº 1. Ese moro era Mazor, alcaide de Atarfe, y las 500 doblas moriscas eran parte del precio que se pagó por él y que debía de servir para rescatar a Rodríguez de Avilés, cautivo de los moros, como recoge del A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 2, nº 1, el regesto de Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. II Casa de Pacheco*, Madrid, 1967a, nº 16, p. 5.

⁵⁸³ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 159.

⁵⁸⁴ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 164-165. El citado autor se equivoca al citar los folios correspondientes al documento R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 151r-154r, ya que en nota al pie señala fols. 195-169v.

⁵⁸⁵ Procedente del Archivo del Instituto Valencia de don Juan. Fondo Velada, V.6.5 (1), fols. 12v-15r, está publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de Don Juan (1401-1500)*, vol. II, Ávila, 2002, nº 10, pp. 65-69.

⁵⁸⁶ A.G.S., M y P, leg. 24, fol. 9.

⁵⁸⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 195r-196v. Hemos expresado nuestras dudas acerca de la veracidad de esta información.

⁵⁸⁸ A.H.N., Clero, leg. 5398. Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 165, sin indicar su fuente señala la cantidad de 175 florines.

Esa política de compras abarcó otros ámbitos además del fiscal, por ejemplo conocemos la ampliación de sus posesiones⁵⁸⁹. Ya dimos cuenta de las adquisiciones que realizó en 1408 y en 1410: el término de San Felices, en León⁵⁹⁰, una viña en Valladolid⁵⁹¹, o la casa fuerte de Campos de Villalán⁵⁹².

Compras efectuadas por el almirante y su mujer entre 1410-1419

Fecha	Bien	Localización	Vendedor	Precio
22 abril 1411	Belver, con su tierra, vasallos, términos, jurisdicciones, fueros, derechos, usos, costumbres, entradas, salidas y con todas sus pertenencias	Cerca de Toro, Zamora	Fernando Sánchez de Tovar y su mujer, Marina de Castañeda	8.400 florines, del cuño de Aragón ⁵⁹³
12 noviembre 1412	Casa y lugar de Villarta, a favor de doña Juana de Mendoza	Diócesis de Calahorra	Abadesa del monasterio de las Huelgas de Burgos ⁵⁹⁴	
15 diciembre 1414	El lugar de Villacreces con veinticinco suelos, dieciséis de ellos poblados de labradores, con la pertenencia y patronato de la iglesia y todo lo que le pertenecía en él		Juan Fernández de Villacreces, sacristán de Fusillos, canónigo de la iglesia de Palencia,	35.000 maravedíes, a dos blancas el maravedí ⁵⁹⁵
13 julio 1416	Los suelos de unas casas caídas, propiedad de la iglesia de San Miguel de Valladolid	Valladolid	Iglesia de San Miguel de Valladolid	4.700 maravedíes ⁵⁹⁶

⁵⁸⁹ A este respecto es interesante la consulta del capítulo II La creación del estado señorial de la obra de Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 53-83.

⁵⁹⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 528, nº 4. También hay un regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 432, p. 126, que la fecha el día 15 del mismo mes de febrero.

⁵⁹¹ A.C.Va., leg. 29, nº 89, regesto en Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos de Valladolid. (Estudio histórico de una minoría influyente)*, Valladolid, 1976, p. 83.

⁵⁹² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4325, nº 1 y regesto en R.A.H., 9/1649, Antonio SILES, *Colección Diplomática de España*, t. IV, vol. VII, Años 1401-1433, fol. 84r. Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española. (Contribución a su estudio)*, vol. I, Madrid, 1951, pp. 179 y 180.

⁵⁹³ A.D.C.A., nº 78, leg. 24, nº 6. Sobre la problemática posterior de esta adquisición véase A.D.C.A., nº 63, leg. 14, nº 4.

⁵⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, nº 4¹³, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 187, p. 85. Sobre Villarta o Villaharta y sus aldeas y el pleito consiguiente véase Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), nota 7, p. 55.

⁵⁹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4212, nº 7^{1(a-b)}. Con esta misma signatura y también referido a la carp. 202, nº 20, se encuentra un breve regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 592, p. 164.

⁵⁹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, nº 4¹⁵. Adeline RUCQUOI, "Valladolid, del Concejo a la Comunidad", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), en nota 42, p. 758, lo toma del Archivo de la Iglesia de Santiago y de la sección de Osuna, carp. 62, nº 27. Con la primera y última signaturas señaladas se encuentra un breve regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 189, p. 85.

	en la rua de dicha villa de los que era lindero, por una parte, con unas casas			
10 octubre 1416	Unas casas situadas en la calle Piñonería	Valladolid ⁵⁹⁷		
30 julio 1417	Unas casas en la rua de Valladolid	Valladolid	Pedro Fernández	10.700 maravedíes ⁵⁹⁸
2 octubre 1419	Unas casas en la calle Pellejería	Valladolid	Pedro Fernández Rodríguez y su mujer Sancha Rodríguez	3.000 maravedíes ⁵⁹⁹

Como se puede apreciar en la tabla, los gastos del almirante y de su mujer fueron bastante importantes durante estos años. Desde un punto de vista cuantitativo podemos estimar un gasto de 439.000 maravedíes en las compras señaladas, siendo la más importante la de los 8.400 florines para los que hemos establecido una equivalencia media de 46 maravedíes por florín⁶⁰⁰, lo que arroja una cantidad de 386.000 maravedíes, que sumados a los 53.400 maravedíes de las otras compras consignadas proporciona la cifra citada en primer lugar. También son importantes, al menos desde un punto de vista cualitativo, de acuerdo con los datos ofrecidos, las compras de bienes inmuebles, cuatro de un total de siete. No se puede afirmar que los bienes inmuebles y el suelo urbano fueran objeto de un mayor interés que los bienes rústicos, pero sí que los primeros tenían que ser muy apreciados por el almirante, que quizá los utilizara para darlos en renta, pues además de los señalados en Valladolid, también consta que tenía casas en el mercado de la villa de Aguilar y que dejó como mayorazgo a su hijo don Fadrique⁶⁰¹.

Entre sus numerosas posesiones⁶⁰² tan sólo señalamos las de: Aguilar de Campos⁶⁰³, Escobar⁶⁰⁴, Villabrágima⁶⁰⁵, de las que tenemos confirmación para los años

⁵⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, n° 4¹⁴, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), n° 188, p. 85.

⁵⁹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 62, n° 28. Con esta misma signatura y también referido al leg. 504, n° 4¹⁶, se encuentra el regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), n° 190, pp. 85-86.

⁵⁹⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 504, n° 4¹⁷. Con esta misma signatura y también referido a la carp. 62, n° 29, se encuentra un breve regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), n° 191, p. 86.

⁶⁰⁰ Hemos hecho un promedio de las cifras que proporciona Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La política monetaria en la Corona de Castilla (1369-1497)", *En la España Medieval*, 11 (1988b), p. 92, que, basándose en la obra de Liciniano Saéz sobre Enrique III, establece como equivalencias del florín, de 40 a 52 maravedíes.

⁶⁰¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 23r-30v.

⁶⁰² Véase el citado capítulo II de la obra Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 53-83.

⁶⁰³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 4197, n° 1, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), p. 41. R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 197r-202v.

de nuestro estudio, otras para las que no lo hay serían: Belver, San Pedro y Ves de Maruán.

No obstante, los numerosos bienes inmuebles y las extensas posesiones territoriales, el almirante también se sintió atraído por la ganadería. Aunque no contamos con referencias concretas para sus años de vida, conocemos por el testamento de su mujer, doña Juana de Mendoza, fechado en 1431, que don Alfonso Enríquez poseía un considerable número de cabezas de ganado ovino en La Puebla, Villabrágima y Torrelobatón⁶⁰⁶.

A pesar lo expresado, desconocemos si el almirante disfrutó durante los años de la minoría de Juan II de rentas como las derivadas del oficio de las suplicaciones de la ciudad de Sevilla, que el monarca después concedió a su hijo en 1426⁶⁰⁷, o de la mitad de las tahurerías que tenía en la ciudad de Córdoba⁶⁰⁸.

— *Velasco*

El gran hombre del linaje Velasco durante los años de la minoría de Juan II fue Juan Fernández de Velasco, del que hay numerosas referencias a lo largo de este trabajo. *Juan Fernández de Velasco*⁶⁰⁹ desempeñó los cargos de camarero mayor del rey⁶¹⁰, de merino mayor de Castilla Vieja⁶¹¹, que ejercía desde 1384⁶¹², y de camarero de las armas a la jineta⁶¹³.

⁶⁰⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 202, nº 19 y leg. 4212, nº 5, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 590, p. 164.

⁶⁰⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, carp. 203, nº 1. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 2 y leg. 4212, nº 9a, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 596a, pp. 164-165. R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 181r-184r.

⁶⁰⁶ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 144.

⁶⁰⁷ A.D.A., carp. 77, nº 16.

⁶⁰⁸ A.D.A., carp. 25, nº 8.

⁶⁰⁹ Unos breves datos biográficos en María de Carmen CARLÉ, "Camino del ascenso en la Castilla bajo medieval", *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI (1981), p. 212.

⁶¹⁰ Algunas referencias se encuentran en: A.G.S., M y P, leg. 1, fols. 758 y 795, y leg. 2, fol. 389v; A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 9 y 10, publicados por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 31, pp. 109-113; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico*, (1627), fols. 252v-253v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705. Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 481.

⁶¹¹ Juan II le confirmó del cargo a su hijo y heredero Pedro de Velasco el 18 de mayo de 1419, según se contiene en A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, nº 3, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 2259, p. 375, y en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), nº 484, p. 204. Sin citar día en concreto Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 294.

⁶¹² Rafael SÁNCHEZ DOMINGO, *El régimen señorial*, (1999), p. 109.

⁶¹³ Jaime de SALAZAR Y ACHA, *La Casa*, (2000), p. 488.

Juan Fernández de Velasco se casó con doña María Solier, hija de Mosén Arnao Solier⁶¹⁴, con la que tuvo a sus hijos Pedro, su heredero, Juan, Fernando, Diego, Alfonso y Sancha⁶¹⁵. Entre sus hermanos estaban Diego Fernández de Velasco⁶¹⁶ y Sancho Sánchez de Velasco⁶¹⁷. Estaba emparentado con los Manrique, por el matrimonio de Gómez Manrique con su prima Sancha⁶¹⁸, y por el de su hijo Pedro con Beatriz Manrique, hija de Pedro Manrique, adelantado mayor de León⁶¹⁹, y con los Ayala, por el matrimonio de su sobrina María de Velasco con Pedro López del Ayala, homónimo y nieto del canciller⁶²⁰. Además, eran de su familia el adelantado mayor de Galicia, García Fernández Sarmiento y Pedro López de Padilla⁶²¹, don Sancho de Rojas, primero obispo de Palencia y después arzobispo de Toledo⁶²², en calidad de primos, y el obispo don Rodrigo de Velasco, hijo de su hermano Sancho⁶²³.

⁶¹⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico*, (1627), fols. 24v-26r. La condición de señora de Villalpando la menciona en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-12, Alonso TÉLLEZ DE MENESES, *Libro de los linages de Hespaña, sus principios i continuación*, fol. 262v, y Luis CALVO LORENZO, *Historia de Villalpando y su tierra*, Zamora, 1981, pp. 103-104. El matrimonio se había celebrado hacia 1395, como señala Alfonso FRANCO SILVA, "Gandul y Marchenilla, un enclave señorial de los Velasco en la Campiña de Sevilla", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, Andalucía entre Oriente y Occidente* (1236-1492), Córdoba, 1988b, 406-407. El nombre de esta señora era Marie l'Hermite de Souliers, que además era sobrina de Bertrand du Guesclin, como se puede ver en Félix SAGREDO FERNÁNDEZ, *Briviesca antigua y medieval. De Virovesca a Briviesca: datos para la historia de la Bureba*, Madrid, 1979², p. 191. Según Béatrice LEROY, *Historie et politique en Castille au XV^e siècle. Biographies et portraits de Fernan Pérez de Guzmán (1380-1460)*, Limoges, 2000, p. 90, el nombre original de su padre era Arnaud de Solier, un francés que vino a luchar en favor de Enrique II.

⁶¹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 235, n° 53.

⁶¹⁶ Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, "Las salinas burgalesas de Rosio", *Hispania*, XLIX, n° 172 (1989), nota 24, p. 483.

⁶¹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 597, n° 4, publicado con la signatura leg. 179, n° 3, por Antonio MORENO OLLERO, "Gobierno y actuación de los Velasco en la merindad de Castilla Vieja a fines de la Edad Media", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, X (1994), pp. 130-137. Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Historia secular, y eclesiástica de la ciudad de Palencia...*, vol. II, Madrid, 1680, p. 103.

⁶¹⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 506, n° 92.

⁶¹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 523v-524v.

⁶²⁰ Árbol genealógico de la familia Ayala, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

⁶²¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r y 238v-242v. El primero de estos documentos está publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), n° 38, pp. 146-192, y citado por Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 171. Recuérdese que Pedro López de Padilla fue puesto por Juan Fernández de Velasco para guardar al rey a partir de la muerte de Fernando I de Aragón, en 1416, cuando Velasco, junto con Diego López de Stúñiga y don Sancho de Rojas lograron que la reina cumpliera la cláusula del testamento de Enrique III tocante a su custodia del rey. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372.

⁶²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 33r-41r, publicado por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), n° 39, pp. 193-207.

⁶²³ Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Historia secular*, vol. II, (1680), p. 103.

La proyección política de Juan Fernández de Velasco hizo de él uno de los hombres claves durante la minoría de Juan II. Desde los inicios del nuevo reinado, cuando se conoció la decisión de Enrique III de encomendarle la tutoría del monarca⁶²⁴, pasando por su presencia en las Cortes de Toledo⁶²⁵, de Segovia⁶²⁶ y de Guadalajara⁶²⁷, por su marcha precipitada de la corte en 1408⁶²⁸, por consulta sobre “las paces” con Portugal⁶²⁹, o por su nombramiento para determinar los límites entre Castilla y Navarra⁶³⁰, hasta convertirse, a partir de abril de 1416 y hasta su muerte en 1418, en uno de los hombres fuertes del gobierno del reino⁶³¹.

Desde un punto de vista militar tomó parte en las dos campañas granadinas del infante don Fernando, de las que las crónicas, a las que remitimos, proporcionan numerosas referencias⁶³², destacándose sobre todo en el cerco a Antequera.

La administración del patrimonio recibido⁶³³ y del que él adquiere, es una de las facetas más interesantes de este personaje, del que Pérez de Guzmán llegó a decir que

⁶²⁴ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 16; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 31.

⁶²⁵ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 5; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

⁶²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 380; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

⁶²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

⁶²⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 13; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XIV, p. 309; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 243.

⁶²⁹ B.N., Mss. Res. 17.

⁶³⁰ A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 35, nº 38, nº 43, nº 45, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), s/nº, p. 60; nº 292, pp. 160-161; nº 330, pp. 183-184; nº 353, pp. 194-195, respectivamente.

⁶³¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), pp. 24-27; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371 y cap. XI, p. 372, y año 12, cap. I, pp. 374-375.

⁶³² La campaña de 1407 en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXXIV, XLI, XLVI, LI y LII, pp. 291, 195, 197, 198 y 300, respectivamente; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 107, 131, 139, 152, 156, 160, 162, 169, 174 y 184. Su participación en la de 1410 en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 19; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. II, VIII, XVI y XXIII, pp. 317, 319, 322 y 325, respectivamente, y en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 294, 305, 309, 319, 334-342 y 381.

⁶³³ Félix SAGREDO FERNÁNDEZ, *Briviesca antigua y medieval*, (1979²), pp. 188-189, incluye una relación de las posesiones en la comarca de la Bureba. José María ORIA DE RUEDA GARCÍA, “Tres capítulos medievales en la historia de Pradoluengo”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año LXIV, 204 1^{er} semestre (1985), p. 148, señala el acuerdo al que llegó con su sobrina María de Velasco, en 1411, para no vender ni cambiar los bienes heredados de su padre y abuelo, respectivamente, a no ser entre ellos o sus descendientes. Esther GONZÁLEZ CRESPO, “El patrimonio de los Velasco a través de “El Libro de las Behetrías”. Contribución al estudio de la fiscalidad señorial”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 239-250, que en las pp. 242-243, señala que poseía behetrías en las merindades de Santo Domingo de Silos, Castrojeriz, Burgos con Ubierna, Aguilar de Campóo y Candemuño. Por su

era “hombre de gran regimiento e administracion en su casa e hacienda, e tenia gran estado”⁶³⁴. En efecto, a las mercedes que logró de la corte: de Enrique III recibió, entre otros, 8.800 maravedíes de juro de heredad por los derechos de las alcabalas del hierro de las ferrerías de Vizcaya⁶³⁵, o la concesión de veinte monteros excusados del pago de impuestos reales⁶³⁶. Este soberano le había concedido, en su testamento, 150.000 maravedíes cada año para su mantenimiento, mientras ejerciera la tutoría de Juan II⁶³⁷, sin embargo, por su renuncia a este derecho se le otorgaron 6.000 florines hasta la mayoría de edad del rey⁶³⁸. Después percibió 1.000 doblas de renta perpetua, de juro de heredad, por su actuación militar en el cerco de Antequera⁶³⁹. Por el arrendamiento de la sal llevaba 10.000 maravedíes de los concejos de Medina de Pomar, Rusio, Poza, Buradón, Ferrera y Castro Urdiales⁶⁴⁰. En las salinas de Rusio percibía 20.000 maravedíes anuales de juro de heredad⁶⁴¹; 4.000 tenía en la cabeza de pecho de los judíos de Pancorbo y Nájera, que más tarde se le cambiaron a las minas de la Pancorbo y después a las alcabalas de cualquier lugar que tuviese por suyo⁶⁴²; 350 maravedíes obtendría anualmente en las rentas de los moros de su lugar de Bustillo⁶⁴³; 2.800

parte, y basándose en el *Libro Becerro de las Behetrías*, de mediados del siglo XIV, Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, “Dominios señoriales y relaciones clientelares en Castilla: Velasco, Porres y Cárcamo (siglos XIII-XIV)”, *Hispania*, LVI/1, n° 192 (1996), p. 149, matiza que las posesiones que tenían los Velasco en las merindades de Castilla Vieja y Santo Domingo de Silos ascendían a un centenar de villas. Juan Fernández de Velasco continuó la política de incremento patrimonial que realizó su padre Pedro Fernández de Velasco, como se puede ver por lo que señala de este último Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El dominio señorial del linaje Velasco en la Cantabria Oriental (1300-1440)”, *Ilustraciones Cántabras. Estudios Históricos en Homenaje a Patricio Guerin Betts*, Santander, 1989, p. 140.

⁶³⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 705. En B.N., Mss. 2018, *Decendencia de la Casa i Linaie de Velasco*, fols. 25-26, y según parece tomado de los *Claros Varones*, se encuentra que “fue gran acrecentador y comprador”.

⁶³⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 462, n° 2, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 1683, p. 275.

⁶³⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 85r-88r.

⁶³⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 32.

⁶³⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 88.

⁶³⁹ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 795; B.N., Mss. 3238, Pedro FERNÁNDEZ DE VELASCO, *Origen de la ilustrísima Casa de Velasco*, fol. 23r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-87, José PELLICER DE TOVAR Y OSAU, *Compendio genealógico*, (1627), fols. 24v-26r. María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 2110, p. 350.

⁶⁴⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 241, n° 12, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 1579, p. 251, publicado por Alfonso FRANCO SILVA y Antonio MORENO OLLERO, “Las salinas”, (1989), pp. 495-499.

⁶⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 541, n° 11, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), n° 1433, p. 232, y A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 596, n° 221.

⁶⁴² A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 318r-v.

maravedíes percibía de las alcabalas, monedas y tercias de Castrillo⁶⁴⁴, y por no extendernos más el cobro de las alcabalas del monasterio de Rodilla que integró en el mayorazgo que fundó para su primogénito en 1412⁶⁴⁵. Además, tenía 40 excusados de monedas en Capillas, Villatoas y en las merindades de Castilla Vieja y Burgos⁶⁴⁶.

A todo esto habría que añadir las percepciones de sus lugares, como Solarana, de donde se le satisfacían 250 maravedíes de la martiniega⁶⁴⁷, o Visueces, cuyos habitantes estaban obligados a darle como infurción cada año un par de bueyes, tributo que luego cambiaría⁶⁴⁸.

Los destinos de parte de este dinero fueron varios, uno de ellos fue el préstamo como el de 9.381 florines que hizo al rey don Fernando de Aragón en noviembre de 1414⁶⁴⁹, parte de los cuales el monarca en su testamento reconoce deberle⁶⁵⁰. Otro, sin duda, cuantitativamente más importante, sería la adquisición a muy diferentes personas⁶⁵¹, de distintos tipos de bienes, predominando los raíces, con vistas, sobre todo, a incrementar su patrimonio. Así lo probarían las ciento veintiséis compras que realizó entre inicios de 1407 y mediados de febrero de 1410, que ascendieron a 250.706

⁶⁴³ Inocencio CADIÑANOS BARDECI, "Judería y morería en Medina de Pomar", *Sefarad*, XLV (1985), p. 263.

⁶⁴⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 3.

⁶⁴⁵ Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 176. Sabemos que en fecha de 30 de agosto de 1414 creó otro mayorazgo a favor de su heredero Pedro Fernández de Velasco, en el que se integraba la población de Herrera de Pisuerga, como recogen Cesáreo PÉREZ GONZÁLEZ, Marina ARANA MONTES y María Luisa PÉREZ GONZÁLEZ, "La época medieval en Herrera de Pisuerga (Palencia)", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986, nº 39, p. 409. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Implantación señorial y resistencia al régimen señorial en tierras de Palencia en la época Trastámara", *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Fuentes documentales y Edad Media*, Palencia, 1986a, p. 315, sólo proporciona el año.

⁶⁴⁶ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 758.

⁶⁴⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 462, nº 1, regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 1682, p. 275.

⁶⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 83r-85r.

⁶⁴⁹ A.C.A. Cancillería. CR. Fernando I, caja 28, nº 3578. Conocemos la existencia de un importante préstamo realizado a Enrique III en 1399, necesitado de dinero para la guerra contra Portugal, de 15.000 florines, cantidad por la que el monarca empeña la villa de Valmaseda y los lugares de Colindres y Limpias hasta que se lo reintegra un año después. Ángel RODRÍGUEZ HERRERO, *Valmaseda en el siglo XV y la aljama de los judíos*, Bilbao, 1947, pp. 179-187.

⁶⁵⁰ B.N., Mss. 842, fols. 14-15.

⁶⁵¹ Desde los que debían ser aldeanos de distintos lugares, como serían los casos de Juan de Santa María y de su mujer, de Martín Fernández, o de varios hermanos. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 369, nº 33 y 34, y caja 385, nº 28, respectivamente. Nobles como doña Guiomar Sánchez de Padilla, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 286v-289r, o García Fernández Sarmiento, A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 432, nº 4. Hasta el propio monarca A.H.P.C., Pergaminos nº 12, fol. 6v, regesto en Virginia CUÑAT CISCAR, *Documentación medieval de la Villa de Laredo (1200-1500)*, Santander, 1998, nº 66, pp. 223-224. Hay un número importante de adquisiciones realizadas mediante intermediarios.

maravedíes, 515 florines y 80 cornados⁶⁵². O las poco más de cuarenta que efectuó en la parte oriental de la actual provincia de Santander en 1413 y en 1415, que exceptuando una por valor de 8.000 maravedíes que hizo en 1411, supusieron 106.687 maravedíes y 50 florines⁶⁵³. Este elevado número de compras, al menos las primeras, se incluirían en las doscientas cuarenta que hemos contabilizado entre 1407 y 1418, en que fallece.

Esta que hemos denominado activa política de compras se dio tanto en la merindad de Castilla Vieja, a pesar de las prohibiciones que efectaban a adelantados y merinos mayores de adquirir bienes en el territorio a ellos encomendado⁶⁵⁴, como en Bureba, Montesdeoca, Santo Domingo, Pernía, Monzón, Burgos, Villadiego, Liébana, Candemuño, Logroño y Nájera, por lo que conocemos de su testamento y codicilo⁶⁵⁵. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que el número de sus posesiones era extensísimo y que éstas se concentraban en la mitad norte peninsular.

Entre los matrimonios de sus descendientes conocemos el de su hija Sancha con Fadrique Enríquez, hijo del almirante Alfonso Enríquez⁶⁵⁶.

— *Pimentel*⁶⁵⁷

Los Pimentel fueron uno de los linajes portugueses que arraigaron en la Castilla Trastámara⁶⁵⁸. Al margen de la donación de Benavente a don *Juan Alfonso Pimentel* a finales del siglo XIV, de su matrimonio con doña Juana de Meneses, tía de la reina doña Beatriz de Portugal, de las concesiones regias que recibió, o de la constitución del señorío, son muy pocas las cuestiones que conocemos de este noble portugués asentado en Castilla⁶⁵⁹. Entre ellas están la solicitud al monarca para que confirmase a Benavente

⁶⁵² La documentación manejada para hacer este cálculo, en cualquier caso provisional y sujeto a revisión, procede toda del A.H.N., Sección Nobleza. Frías, por ejemplo, en la caja 255, nº 21, se recogen diecinueve compras que ascienden a 78.345 maravedíes.

⁶⁵³ José FERNÁNDEZ DE VELASCO, Duque de Frías, “Inventario de la Sección de Valles y Montañas del Archivo de los Duques de Frías”, *Altamira*, (1974), pp. 259-262, especialmente.

⁶⁵⁴ Cristina JULAR PÉREZ-ALFARO, *Los Adelantados y Merinos Mayores de León (siglos XIII-XV)*, León, 1990, p. 427.

⁶⁵⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 11r-33r y 33r-41r, publicados por Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), nº 38, pp. 146-192 y nº 39, pp. 193-207, respectivamente. Algunas de ellas, como las efectuadas en 1412 y en 1414 en Santo Domingo de Silos servirían a su sucesor para lograr incorporar a sus dominos la citada villa en 1445, como conocemos por Alfonso FRANCO SILVA, “Santo Domingo de Silos a fines de la Edad Media. Una villa burgalesa y sus ordenanzas municipales”, *Anuario de Estudios Medievales*, 22 (1992), p. 247. Y con el mismo título en *Estudios sobre las ordenanzas municipales (Siglos XIV-XVI)*, Cádiz, 1998b, p. 179.

⁶⁵⁶ Según toman de R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-93, fols. 123-133v, Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1882, p. 33, y Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 70.

⁶⁵⁷ Sobre este linaje es imprescindible la obra de Isabel BECEIRO PITA, *El Condado de Benavente en el siglo XV*, Benavente, 1998.

⁶⁵⁸ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), pp. 202-203.

⁶⁵⁹ Véase al respecto el primer capítulo de la obra de Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), p. 35 y ss.

el privilegio que tenía de los reyes antecesores de no pagar al adelantado del reino de León los 1.200 maravedíes que éste solicitaba por su oficio⁶⁶⁰, su política matrimonial y la seguida respecto al patrimonio⁶⁶¹, o el embargo propuesto por los contadores por su inasistencia a la campaña militar de 1407, tras haber cobrado el sueldo de dos meses por cien hombres de armas y doscientos ballesteros y lanceros⁶⁶².

Don Juan Alfonso Pimentel percibía de la Hacienda real “60.000 maravedíes de juro en las alcabalas de Zamora, de los cuales 24.000 fueron asentados en la alcabala del vino y 26.000 en la de los picotes y filaza”⁶⁶³. De tierra, por cuarenta lanzas⁶⁶⁴ que, aunque no se especifica, a razón de 1.500 maravedíes ascenderían a 60.000 anuales. Y, según consta, en 1407 la cantidad de 50.000 maravedíes “de por vida” en compensación por la pérdida de Braganza y Viñaes⁶⁶⁵.

El conde don Juan Alfonso de Pimentel falleció durante la embajada de su hijo y sucesor *Rodrigo Alfonso Pimentel* a Francia⁶⁶⁶ que, por lo que conocemos, tiene como fechas extremas las de primeros de noviembre de 1419⁶⁶⁷ y el 14 de julio de 1420⁶⁶⁸,

⁶⁶⁰ Procedente del A.M.Ben., s/sig, está publicado por María Dolores GUERRERO LAFUENTE, *Historia de la ciudad de Benavente en la Edad Media. Colección Diplomática del Archivo Municipal de Benavente (Zamora). Estudio Histórico, Paleográfico, Diplomático y Lingüístico*, Benavente, 1983, nº XVI, pp. 474-478, también lo cita José LEDO DEL POZO, *Historia*, (2000), p. 229.

⁶⁶¹ Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), pp. 49 y 50, respectivamente. Recoge los nombres de sus hijos Rodrigo casado con Leonor Enríquez, Teresa de Meneses casada con Pedro González de Bazán, Alfonso Téllez, jerónimo en el monasterio de Guadalupe, y sólo en un árbol genealógico a Beatriz Pimentel casada con Martín Alfonso de Melo.

⁶⁶² A.G.S., E.M.R, leg. 1. Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), p. 48.

⁶⁶³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 56, nº 9, según recoge Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), p. 44. Pone de manifiesto que se desconoce el asentamiento de los 10.000 maravedíes restantes. Procedente de esta misma fuente y del A.G.S., M y P, leg. 94, nº 6, lo cita Paz ROMERO PORTILLA, “Exiliados en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV. Origen del *Partido Portugués*”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media Hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente (Coordinador), vol. I, Valladolid, 2002, nota 75, p. 536.

⁶⁶⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 415, nº 7², de donde lo toma Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), p. 44. En el documento A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 57, nº 1, fechado en Madrid el 7 de junio de 1435 se señalan distintas fechas de confirmación de esta merced: 22 de julio de 1416, 25 de julio de 1419, 2 de enero de 1420 y 16 de agosto de 1420.

⁶⁶⁵ Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), pp. 47-48. Sin especificar el por qué pero señalando la fuente: A.G.S., M y P, leg. 11, nº 124, lo cita Paz ROMERO PORTILLA, “Exiliados en Castilla”, vol. I, (2002), nota 76, p. 536.

⁶⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

⁶⁶⁷ Para hacer esta afirmación nos basamos en el documento procedente del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 56, nº 10, fechado en 28 de octubre de 1419, que es una carta de poder por la que hace sus procuradores a su mujer doña Leonor Enríquez y al bachiller Juan Alfón, regidor de la villa de Benavente. Con poder para regir todos sus bienes o presentar en su nombre afrentas, protestaciones, hacer pleitos, apelar, etc.

⁶⁶⁸ Día del golpe de Tordesillas y momento en que se afirma que regresó de la embajada. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

aunque antes de la muerte de su padre gobernaba de hecho el condado⁶⁶⁹. Casado con Leonor Enríquez de Mendoza, hija del almirante de Castilla, don Alfonso Enríquez, en 1410⁶⁷⁰. El nuevo conde de Benavente aparece en la escena política precisamente en la coyuntura de Tordesillas, como partidario del infante don Enrique⁶⁷¹, del que era copero mayor, que le confiaría la custodia de Mendoza, señor de Almazán, y sobrino de Juan Hurtado de Mendoza⁶⁷². En esas circunstancias aparece junto al monarca en Ávila, cuando otros altos nobles se integraron en la parcialidad del infante don Enrique⁶⁷³, momento en que recibió la confirmación de las cuarenta lanzas que en concepto de tierra tenía su padre⁶⁷⁴. Sin embargo, por razones que desconocemos, pero entre las que es posible que estuviesen su marginación del grupo gobernante o el que su suegro militase en el bando contrario, pudieron pesar en su decisión de apartarse del infante don Enrique. Por ello, durante la estancia de la corte en Talavera estuvo, junto al conde don Fadrique de Trastámara, al corriente de los planes de don Álvaro de Luna⁶⁷⁵. Las crónicas del *Halconero de Juan II*, *La Refundición*, la escrita por Pérez de Guzmán, la de don Álvaro de Luna y la de García de Santa María proporcionan información, a veces complementaria, sobre su participación en la escapada del monarca. En cualquier caso, significó el ascenso de don Rodrigo Alfonso Pimentel a la alta política, siendo uno de los personajes que salieron reforzados de esta experiencia⁶⁷⁶. Su aparición reiterada en las crónicas a partir de entonces sitúa a los Pimentel en el círculo más alto de la nobleza⁶⁷⁷.

⁶⁶⁹ Isabel BECEIRO PITA y Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, *Parentesco. Poder y Mentalidad. La nobleza castellana siglos XII-XV*, Madrid, 1990, p. 229.

⁶⁷⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-21, fols. 219r-250r; M-50, fols. 63r-75r; y O-1, 137r-139r. En estos tres documentos se encuentran referencias de su matrimonio. Sin especificar el nombre de la hija del almirante Diego de VALERA, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, p. 303. Sin concretar fecha dentro de ese año, véase José LEDO DEL POZO, *Historia*, (2000), p. 257. Las capitulaciones matrimoniales tuvieron lugar el 6 de marzo de 1410, según tomamos de Manuel DE CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El Real Monasterio*, (1982), p. 42.

⁶⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. IV, p. 382.

⁶⁷² Este dato sólo lo señala Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 34.

⁶⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁶⁷⁴ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "Protagonismo político de un linaje portugués en la Castilla de Juan II: Rodrigo Alfonso Pimentel", *Os Reinos Ibéricos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Coordenação de Luís Adão da Fonseca, Luís Carlos de Amaral, Maria Fernanda Ferreira Santos, vol. III, Porto, 2003, p. 1303, que lo toma de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 416, nº 1.

⁶⁷⁵ Alfonso Yáñez Fajardo da cuenta de la situación de la corte a Murcia y atribuye a estos dos haberse apoderado del rey y habérselo llevado al castillo del Montalbán. A.M.M., Actas Capitulares (1420 diciembre 8), fol. 55v. Basándose, sobre todo, en las crónicas de Pérez de Guzmán y en la *Refundición del Halconero* destacan el papel de este último Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "Protagonismo político", vol. III, (2003), p. 1303. Y en la misma obra Paz ROMERO PORTILLA, "El partido portugués en Castilla. Siglo XV", vol. III, (2003a), p. 1246.

⁶⁷⁶ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, "Protagonismo político", vol. III, (2003), p. 1303. Y en la misma obra Paz ROMERO PORTILLA, "El partido portugués", vol. III, (2003a), p. 1246.

⁶⁷⁷ Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), p. 51.

Rodrigo Alfonso Pimentel percibió de la Hacienda real las mismas mercedes económicas que su padre, no obstante, es importante señalar como con ocasión de su enlace con doña Leonor Enríquez de Mendoza, el almirante y padre de ésta vendió a su yerno la villa de Milmanda y el castillo de Santa Cruz y todos los demás bienes que habían pertenecido a Fernán Yáñez de Limia, en la actual provincia de Orense, por 16.000 florines de oro del cuño de Aragón⁶⁷⁸.

Al margen de ello tenemos noticia de que el papa Benedicto XIII concedió a don Rodrigo Alfonso Pimentel y a su mujer la facultad de tener un altar portátil⁶⁷⁹.

— Arellano⁶⁸⁰

Los Arellano navarros tenían el señorío de Cameros desde 1366 en que Enrique II lo concedió al noble Juan Ramírez de Arellano⁶⁸¹. El nieto y sucesor de éste *Carlos Ramírez de Arellano y Manríque de Lara, II señor de los Cameros y Andaluz* es el principal representante de este linaje durante la minoría de Juan II, del que sólo recogemos de su trayectoria anterior su nombramiento como alférez mayor del Pendón de la Divisa de Enrique III y alférez mayor del infante don Fernando, como aparece en el testamento de Juan I⁶⁸². Este señor casó con doña Constanza Sarmiento, hermana de Diego Pérez Sarmiento, repostero mayor del rey⁶⁸³, con quien tuvo a su sucesor Juan Ramírez de Arellano, a Teresa, a Constanza y a Leonor de Arellano.

La actividad política que tenemos recogida de Carlos Ramírez de Arellano es además de escasa, meramente representativa. Así, estuvo presente en la ceremonia de juramento de doña Catalina y de don Fernando como tutores del rey y regidores del reino⁶⁸⁴, en las Cortes de Segovia⁶⁸⁵ y en las de Guadalajara⁶⁸⁶.

⁶⁷⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-1, fols. 137r-139r y O-15, fols. 133r-171r, donde se recogen varios documentos. Isabel BECEIRO PITA, *El Condado*, (1998), nota 51, p. 49, cita el primer documento. Al margen de ello, señala las feligresías que comprendía y cómo Milmanda y Santa Cruz estaban próximas a la frontera portuguesa.

⁶⁷⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 56, nº 8.

⁶⁸⁰ Sobre este linaje pueden verse los trabajos de Esther GONZÁLEZ CRESPO, “Los Arellano y el señorío de los Cameros”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982), pp. 395-410 y de Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros y condado de Aguilar. Cuatro siglos de régimen señorial en La Rioja (1366-1733)*, Logroño, 1992.

⁶⁸¹ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), p. 58. Esther GONZÁLEZ CRESPO, “Los Arellano”, (1982), p. 399. Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 13, concreta que fue el 8 de abril de 1366.

⁶⁸² Así lo toma de la *Crónica de Juan I*, año 1388, cap. II, p. 120, Esther GONZÁLEZ CRESPO, “Los Arellano”, (1982), nota 46, p. 406.

⁶⁸³ Una sucinta biografía de este personaje con la indicación de su matrimonio se encuentra en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 10-12. Esta señora aparece como su viuda en varios documentos, valga como ejemplo A.H.N., Clero, carp. 263, nº 2.

⁶⁸⁴ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 40; Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 233; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 45.

Por el contrario, destacó en numerosas intervenciones militares. Presente en la campaña militar de 1407, a la que acudió con cuarenta y nueve lanzas⁶⁸⁷, lo encontramos frente a Zahara⁶⁸⁸, plaza de la que se le propuso ser alcaide, aunque se le rechazó por las elevadas exigencias que hizo⁶⁸⁹, de ahí que se le encuentre más tarde asediando Setenil⁶⁹⁰. En 1410 estuvo al cargo de una bastida y una escala durante el cerco a Antequera, donde resultó herido⁶⁹¹. Sin embargo, no tuvo que ser grave pues poco más tarde fue uno de los que tomó parte en una correría por Loja⁶⁹², participó en un enfrentamiento con los musulmanes en las cercanías de Archidona⁶⁹³, y en el asalto final a Antequera, donde uno de sus escuderos, que estuvo entre los primeros en saltar a la torre desde la escala, fue muerto⁶⁹⁴. Su destacada participación en esta campaña hizo que se le conociera con el sobrenombre de “el de Antequera”⁶⁹⁵.

En 1411, y tras el asesinato del arzobispo de Zaragoza, parece ser que fue uno de los capitanes castellanos que penetró en Aragón, apoyando las pretensiones del infante al trono de ese reino⁶⁹⁶. Precisamente murió en Zaragoza en 1412⁶⁹⁷, contaba treinta y

⁶⁸⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 69.

⁶⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

⁶⁸⁷ A.M.É., leg. II, nº 1, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 384, pp. 1371-1374.

⁶⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVI, p. 291; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 135.

⁶⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 292; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 141.

⁶⁹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298 ; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174. Después de levantado el asedio a Setenil fue uno de los caballeros a los que don Fernando envió con doscientos hombres de armas y cuatrocientos o quinientos peones para ayudar a llevar los pertrechos, sobre todo las lombardas, como tomamos de Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 296.

⁶⁹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIII, p. 321; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 319 y 321.

⁶⁹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVIII, p. 323; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 321.

⁶⁹³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 358-360.

⁶⁹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXX, p. 329. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 247; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 379-383.

⁶⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r.

⁶⁹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVII, p. 338 y Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115. Hemos hecho las matizaciones pertinentes sobre los castellanos que entraron en esta ocasión, al tratar sobre la consecución del trono de Aragón por el infante don Fernando.

cinco años de edad. Le sucedería su hijo Juan Ramírez de Arellano, en esos momentos menor de edad, que firmó capitulaciones matrimoniales con doña Isabel Enríquez de Mendoza, hija del almirante Alfonso Enríquez el 28 de junio de 1420⁶⁹⁸, para lo que se requirió una bula papal de dispensa de consanguinidad del segundo grado que les unía⁶⁹⁹, y que al igual que su padre fue alférez mayor del pendón de la Divisa⁷⁰⁰.

Entre las percepciones económicas de Carlos Ramírez de Arellano estuvieron los 4.000 maravedíes situados en los diezmos de carnicería -no se concreta de dónde- de los que el rey le hizo merced en 1412⁷⁰¹. ¿Pudieron ser los mismos que se recogen en otro documento, situados en los diezmos de Cervera?⁷⁰²

El monarca navarro Carlos III ordena que se le restituyan las villas y rentas que percibía su abuelo, compensándosele porque en ese momento las poseía el alférez Charles de Beaumont⁷⁰³.

Sobre su política de compras sólo conocemos que en 1408 adquirió de Martín Fernández, vecino de la ciudad de Córdoba y de su mujer Beatriz Fernández, Fresno de Cantospino en los Cameros Viejos y Munilla y Jarinesuco y Leasar en el obispado de Bayona con todas sus aldeas, casas, heredades y vasallos, por 6.000 maravedíes⁷⁰⁴. También que tenía como contador a un judío soriano, don Simuel Pesquer⁷⁰⁵.

Entre sus propiedades castellanas estaban el señorío de los Cameros⁷⁰⁶, Aguilar de Inestrillas y Cervera del Río Alhama⁷⁰⁷, la aldea y torre de Cigudosa, en término de

⁶⁹⁷ Esther GONZÁLEZ CRESPO, "Los Arellano", (1982), p. 407, que señala que fue a finales del citado año. Mientras que Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82, indica que fue el 26 de julio de dicho año.

⁶⁹⁸ Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M, *El Real Monasterio*, (1982), p. 43, y el mismo en *Los Almirantes*, (1999), pp. 24-25.

⁶⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 63r-75r. Eran bisnieto y nieta, respectivamente del maestre de Santiago don Fadrique, como señala Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 83.

⁷⁰⁰ Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 83.

⁷⁰¹ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 297.

⁷⁰² A.G.S., M y P, leg. 38, fol. 47.

⁷⁰³ Regesto con las signaturas A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 6, en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío de los Cameros: introducción e inventario analítico de su archivo*, Logroño, 1999, nº 64, p. 88.

⁷⁰⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-65, fols. 302r-306v.

⁷⁰⁵ Máximo DIAGO HERNANDO, "Judíos y judeoconversos en Soria en el siglo XV", *Celtiberia*, año XLIII, vol. XLIII, 84 (1992d), p. 226.

⁷⁰⁶ El señorío de Cameros estaba integrado al menos por cuarenta villas, lugares, aldeas y castillos, poblados y por poblar, según conocemos por una confirmación de Juan II fechada el 10 de junio de 1408 en Alcalá de Henares. El documento está publicado en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-21, fols. 142v-146v y M-65, fols. 268r-274v. También se encuentra un regesto con la signatura A.H.N., Cameros,

Soria⁷⁰⁸, las aldeas de Jalón, Pinillos, Alcocera y Ferrubal⁷⁰⁹, Muro de Aguas, Entrambasaguas, Albelda y Harratalbelda⁷¹⁰. Entre las que poseía en Navarra se encontraban los lugares de Arellano, Subiza, Ibiricu, San Costamiano, Gorrizza, Múzquiz, Erendazu, Zurindáin, Garíosain, Cárcar, Lerín y Lodosa⁷¹¹.

Buena parte de la política matrimonial del linaje la llevó a cabo su mujer doña Constanza Sarmiento, ya viuda, que casó a su hija Teresa de Arellano, con Godofre, mariscal de Navarra, conde de Cortes e hijo natural del rey Carlos III el Bueno⁷¹², a su otra hija Leonor con Pedro Fernández de Córdoba, hijo de Alfonso Fernández de Córdoba y de doña Alonsa⁷¹³, y, como ya se ha señalado, a su hijo Juan con doña Isabel

carp. 10, nº 4, en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 5, p. 70.

⁷⁰⁷ A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 1, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 60, p. 87. Hay una confirmación posterior, el 3 de julio de 1420, en Valladolid, en la carp. 10, nº 10, p. 89, de la misma obra.

⁷⁰⁸ A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 2, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 61, p. 87.

⁷⁰⁹ A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 3, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 62, p. 88.

⁷¹⁰ A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 5, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 63, p. 88.

⁷¹¹ A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 15, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 69, p. 48. Cita este documento Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82.

⁷¹² A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 8 y nº 15, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 108, p. 100 y nº 109, p. 101. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-21, fols. 139r-142r, citado por Miguel A. MORENO RAMÍREZ DE ARELLANO, *Señorío de Cameros*, (1992), p. 82, y por María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. I, (1996), nota 483, p. 280. Las negociaciones para acordar este matrimonio debieron de comenzar, al menos antes del 9 de diciembre de 1413, fecha en que contamos con dos pagos de la Hacienda navarra a los comisionados de ese origen encargados de llevarlo a cabo, véanse A.G.N., Comptos, cajón 106, nº 15/XLVI y XLVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXX, (1963), nº 974 y 975, pp. 480-481 y 481, respectivamente. El impago de la dote a fecha de 26 de noviembre de 1420 motivó la sentencia de excomunión contra doña Constanza Sarmiento, como se recoge en el regesto precedente del A.H.N., Cameros, carp. 10, nº 15, en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío*, (1999), nº 109, p. 101. Dan cuenta de este matrimonio Beatrice LEROY y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, 1991, p. 64. Por su parte, Isabel BECEIRO PITA y Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, *Parentesco. Poder*, (1990), pp. 181-197, ponen la dote de doña Teresa de Arellano como ejemplo de su crecimiento ininterrumpido durante los siglos XIV y XV, y su fraccionamiento como consecuencia de la imposibilidad de reunir toda la cantidad en un mismo momento.

⁷¹³ A.D.M., Papelera 3, leg. 1, *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717, fol. 73r. Da cuenta de este matrimonio y de los señoríos de Pedro Fernández de Córdoba, III señor de Aguilar, Montilla, Priego,

Enríquez de Mendoza. Sin embargo, desconocemos cuándo se produjo el matrimonio de su hija doña Constanza con Juan Hurtado de Mendoza, después mayordomo mayor de Juan II, del que fue la primera de sus tres mujeres y matrimonio que tuvo a Ruy Díaz de Mendoza⁷¹⁴.

Don Carlos Ramírez de Arellano fue enterrado en la capilla de San Antón de la iglesia de San Francisco de Soria⁷¹⁵.

— *Sandoval*

Diego Gómez de Sandoval y Rojas habría nacido el mismo año que murió su padre en Aljubarrota y se crió con otros donceles en la cámara del infante don Fernando⁷¹⁶. Hijo de Hernán o Fernán Gutiérrez de Sandoval y de doña Inés de Rojas, hermana de don Sancho de Rojas, que fue obispo de Palencia y arzobispo de Toledo, aunque otros lo hacen hijo de Pedro Ruiz de Sandoval, comendador mayor de Castilla⁷¹⁷. Diego Gómez de Sandoval fue mariscal del infante don Fernando⁷¹⁸, mayordomo mayor de su hijo, el infante don Juan de Aragón⁷¹⁹ y mayordomo de la reina doña Blanca de

Cañete, Monturque y Castil-Ançur, Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), p. 383. También da noticia de este matrimonio José MORTE MOLINA, *Montilla. Apuntes históricos de esta ciudad*, Montilla, 1888, p. 34.

⁷¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 20, cap. III, p. 436. El nombre de esta señora lo tomamos de Micaela J. PORTILLA VITORIA, *Torres y Casas fuertes en Álava*, vol. II, Vitoria, 1978, pp. 739-744, que pone “Leonor o Constanza de Arellano”. Nosotros nos inclinamos por el primer nombre. Por su parte, su hijo Ruy Díaz de Mendoza fue casado por su padre con Isabel de Herrera, hija del mariscal Fernán García de Herrera y sobrina del arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, en Segovia el 19 de septiembre de 1419, como se puede ver en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 133r-134r.

⁷¹⁵ Según lo toma de Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), p. 383, Esther GONZÁLEZ CRESPO, “Los Arellano”, (1982), p. 407.

⁷¹⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos de la nobilísima y antigua Casa de Sandoval, donde se escribe la sucesión della con los serbiçios y hechos que los caballeros de este famoso linaje han echo a la Corona Real*, Madrid, 1614, fols. 40v-53r. Aunque en tono elogioso hacia la figura del adelantado mayor de Castilla contiene una breve semblanza biográfica de este personaje. Sobre la fecha de su nacimiento discrepa Ismael GARCÍA RAMILA, “Estudio histórico-crítico sobre la vida y actuación político-social del burgalés ilustre que se llamó D. Diego Gómez de Sandoval, Adelantado Mayor de Castilla y primer Conde de Castro y Denia (1383-1455)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XXXII, n° 125 (1953), pp. 709-725 y año XXXIII, n° 126 (1954), pp. 26-44.

⁷¹⁷ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 156-157; Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XX, p. 49.

⁷¹⁸ A.D.M., leg. 265, n° 4, citado como correspondiente a 1408 por Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval y la escritura precortesana en Sicilia (1415-1416)”, *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), nota 1, p. 9. A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad*, (1949), p. 65; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 173, n° 7, publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), n° I, pp. 15-16, y regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), n° 246, p. 86; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 136v-140v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), n° 29, pp. 133-142.

⁷¹⁹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, n° 11, regesto en Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval”, (1997), n° 12, p. 564; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y

Navarra⁷²⁰, adelantado mayor de Castilla⁷²¹ y por traspaso de su tío don Sancho de Rojas chanciller mayor del Sello de la Poridad y mayordomo mayor de la reina doña María⁷²².

Diego Gómez de Sandoval se casó con Beatriz de Avellaneda, hija de Diego González -o Gómez-⁷²³ de Avellaneda⁷²⁴. Entre sus hermanos estaban el mariscal Pedro García de Herrera, desposado con María de Ayala, hija del merino mayor de Guipúzcoa⁷²⁵, e Inés de Sandoval, esta última casada con Juan de Guzmán, señor de Valdenebro⁷²⁶. También conocemos que el caballero Lope de Rojas era su primo⁷²⁷ y que Pedro Díaz de Sandoval era su sobrino⁷²⁸.

SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969.

⁷²⁰ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 213, p. 115. Publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), pp. 35-36.

⁷²¹ El nombramiento habría tenido lugar el 5 de junio de 1411 en Valladolid, según se recoge en: A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 junio 11), fol. 32r, publicado parcialmente por Teófilo LÓPEZ DE MATA, *La ciudad y castillo de Burgos*, Burgos, 1949, p. 65. R.A.H., Col. Salazar y Castro B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos*, (1614), fols. 40v-53r. Sin embargo, según toman de Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El Gobierno*, (1976a), nota 163, p. 321, que cita el documento A.H.N., Osuna, 10-15 -citamos tal cual aparece en la publicación, donde no consta si es legajo o carpeta, aunque nos inclinamos por lo último-, Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza", (1992), p. 179, la fecha de nombramiento de Diego Gómez de Sandoval como adelantado mayor de Castilla habría sido el 11 de marzo de 1411. No creemos que ocurriera así ya que la muerte de Gómez Manrique se produjo en Córdoba el 3 de junio de 1411.

⁷²²; Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza", (1992), pp. 179; Alfonso FRANCO SILVA, "El linaje Sandoval y el señorío de Lerma en el siglo XV", *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, p. 99. Artículo publicado antes en el *I Congreso de Historia de Castilla y León. Edad Media*, vol. I, Salamanca, 1984, pp. 133-149.

⁷²³ A.C.O., Posesiones, leg. 29, nº 59, y en el mismo archivo en *Índice de Castrillo*, tomo I, fol. 414r.

⁷²⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Señalan el matrimonio, aunque no la filiación de doña Beatriz A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11 y Gaspar ESCOLANO, *Segunda parte de la década primera de la Historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*, Tomo IV, Valencia, 1972, Lib. VI, cap. XVII, cols. 136-138 (Facsimil de la publicada en Valencia en 1611). También se puede ver en el árbol genealógico de la familia Sandoval, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p. Esta señora murió en 1436 como se recoge en el Certificado del Padre Guardián y Discretos de Domus Dei, de Aguilera, fols. 23r-24r, según el cual en el claustro bajo hay una capilla denominada de Nuestra Señora del Populo donde estaban enterrados varios miembros de la familia y casa de Sandoval, publicado por Ismael GARCÍA RAMILA, "Estudio histórico-crítico", (1954), pp. 32-34.

⁷²⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r. Los antecedentes familiares no constan en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 1r-7r.

⁷²⁶ Así lo reconoce este último en su testamento. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 236r-239r.

⁷²⁷ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), p. 480. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115. Esta misma filiación la recoge Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVII, p. 339, que además da cuenta de su muerte "de una piedra de trueno" en el asedio al castillo de Mores, que era de don Antón de Luna, en 1411.

⁷²⁸ Según Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 364.

Al margen de misiones como la que le encomendó el Consejo Real de Castilla ante la corte navarra para solicitar la devolución de don Fadrique, duque de Benavente⁷²⁹, o como procurador del infante para defender sus derechos al trono de Aragón⁷³⁰, o en fechas posteriores ante la misma corte navarra para acordar el matrimonio entre el infante don Juan y la heredera del trono, Blanca de Navarra⁷³¹, llegando incluso a contraer matrimonio por poderes⁷³². Su verdadera responsabilidad en la política castellana no se produjo hasta la vuelta del infante don Juan, después de su aventura siciliana⁷³³. La nueva etapa que se abría en Castilla tras la muerte de la reina en junio de 1418 se materializa, entre otras cuestiones, en el establecimiento de una confederación nobiliaria en octubre de ese mismo año, entre los infantes de Aragón, don Juan y don Enrique, y varios miembros de la alta nobleza, que estarían entre sus fieles⁷³⁴, entre otros el adelantado Gómez de Sandoval. La ruptura de esa alianza se produjo a partir de marzo de 1419, tras la mayoría de edad de Juan II, pasando a ocupar uno de los cargos en el Consejo Real en la rotación cuatrienal implantada entonces⁷³⁵. Con la definición de los diferentes bandos aparece todavía más vinculado a su anterior protegido, el infante don Juan⁷³⁶, a quien permanecerá fiel hasta el final de su vida⁷³⁷.

La faceta militar de Diego Gómez de Sandoval, según algunos autores, se habría iniciado en la campaña contra el reino nazarí de 1407, donde el infante le habría otorgado el cargo de mariscal⁷³⁸, información que no podemos corroborar por otras

⁷²⁹ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

⁷³⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 62-63.

⁷³¹ A.G.N., Comptos, cajón 104, nº 14, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, (1963), vol. XXXII, docs. 71 y 72, pp. 42-43. Manuel de BOFARULL Y DE SARTORIO, *Capitula matrimonii*, (1864), pp. 283-358.

⁷³² Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de la Casa de Silva, donde se refieren las acciones más señaladas de sus Señores, las fundaciones de sus mayorazgos y la calidad de sus alianzas matrimoniales. Jvstificadas con instrymentos, y historias fidedignas, y adornada con las noticias genealógicas de otras muchas familias*, vol. I, Madrid, 1685, Lib. III, cap. VIII, p. 197. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), vol. V. Lib. XII, cap. LXXII, p. 518.

⁷³³ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 28.

⁷³⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 203, nº 25, regesto en Pilar SERRA NAVARRO, *Inventario*, (1997), nº 39, p. 63. Relación de la confederación en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-50, fols. 34r-37r. También da cuenta de su participación en esta confederación Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 28.

⁷³⁵ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 33; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

⁷³⁶ Por ejemplo, tras los sucesos de Tordesillas. Al respecto puede verse Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VI, pp. 383 y ss.

⁷³⁷ Murió en 1455, siendo enterrado en el monasterio de San Francisco de Sahagún. Pedro LAVADO PARADINAS, "Capilla funeraria de D. Diego Gómez de Sandoval en La Peregrina, de Sahagún", *Tierras de León*, año XVII, nº 26 (1977), pp. 51-56.

⁷³⁸ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 156-157. También señala su presencia en Setenil R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 477r.

fuentes. Cuando no existe ninguna duda de su participación es en el cerco contra Antequera en 1410, citándosele a la entrada⁷³⁹, entre los que debían auxiliar el real de su tío don Sancho de Rojas⁷⁴⁰, en el combate cercano a Archidona⁷⁴¹, y en el asalto final a la citada villa de Antequera⁷⁴².

No sería esta campaña granadina la que lo encumbrara desde un punto de vista militar, sino su participación en defensa de los intereses de su señor el infante don Fernando al trono de Aragón, primero, su decisiva actuación en la batalla de Murviedro⁷⁴³ -Sagunto-, y en la consolidación de él, después, en la derrota del capitán inglés Basilio⁷⁴⁴, y en el asedio a Balaguer⁷⁴⁵. De ahí que se le considere entre los personajes que más colaboró para conseguirlo⁷⁴⁶.

Será su vinculación a los Trastámara aragoneses la que lo mantenga prácticamente fuera de Castilla entre 1412 y 1416. A finales de este período desempeñó con gran eficacia la difícil misión no sólo de acompañar y aconsejar al infante don Juan durante su viaje a Sicilia⁷⁴⁷, sino que se convirtió en el verdadero hombre fuerte tanto en el plano político como militar. Él fue el puente entre el joven virrey y la corte

⁷³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

⁷⁴⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 305.

⁷⁴¹ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 361.

⁷⁴² Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

⁷⁴³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-90, Alonso LÓPEZ DE HARO, *Discursos genealógicos*, (1614), fols. 40v-43r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXVI, pp. 341-342. Y del mismo *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708. La carta del adelantado comunicando al infante su victoria procede de la B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, y está publicada por Michel GARCÍA, "El historiador en su taller en Castilla, a principios del siglo XV. Edición y comentario del Ms Esp. 216 de la Bibliothèque Nationale de Paris", *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales Hispaniques*, 10 Automne (1999), nº 12, pp. 166-167.

⁷⁴⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 47, p. 454.

⁷⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, caps. I-XII, pp. 351-353. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, caps. XX, XXII, XXVI, y XXIX, pp. 345, 349, 361-362 y 371, respectivamente. Durante el cerco a Balaguer sabemos que el rey de Aragón no confiaba la guarda de las tapias que rodeaban la ciudad más que a él "sin fiarse de catalanes ni aragoneses". Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, vol. X, (1853), p. 518.

⁷⁴⁶ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, vol. X, (1853), p. 518; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, caps. XI y XXVI, pp. 337 y 341, año 6, caps. XXII y XXIV, pp. 348 y 349, año 7, caps. I, X y XVI, pp. 351, 353 y 356; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1978), Lib. XI, caps. XXXVII y LXX, pp. 115, 210 y 211, Lib. XII, caps. XV, XXVI, XXIX, XXX y XLVI, pp. 329, 361-362, 371, 373 y 422, respectivamente; *Crónica incompleta*, (1985), pp. 24, 28, 30 y 35; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 65, 67 y 71-73.

⁷⁴⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 165. La correspondencia de Diego Gómez de Sandoval con el monarca dándole cuenta de todos los hechos de Italia se encuentra recogida en Carlos SÁEZ, "Diego Gómez de Sandoval", (1997), pp. 555-564.

aragonesa⁷⁴⁸, llegando a controlar casi la totalidad de los documentos que expedía la cancillería, como se puede ver por su firma “Diagomes”⁷⁴⁹.

Este historial de servicio a los Trastámara aragoneses tendría sus correspondientes recompensas para paliar el “muy poco heredamiento” que recibió a la muerte de su padre⁷⁵⁰, y “contar en Castilla con un fiel aliado de su causa y la de sus hijos”⁷⁵¹. Así, a finales de enero de 1409, y bajo el impreciso por los “muchos, buenos y señalados servicios que le había hecho”, el infante don Fernando le hizo donación primero de cuatrocientas doblas y tres días después seiscientas, de las mil que él tenía situadas en la villa de Laredo⁷⁵². Los servicios prestados en la campaña de Antequera se le compensaron con una importante merced, la concesión del Adelantamiento mayor de Castilla⁷⁵³. Pocos días después de ser elegido rey de Aragón, y estando todavía en Castilla, don Fernando, sin duda por la importante ayuda militar que le había prestado para lograr su objetivo, y sobre todo por su victoria en Murviedro -Sagunto-, le dona la villa de Lerma⁷⁵⁴. En septiembre de 1413 sería el segundo en la línea de sucesión para heredar Bellota de la Bodega, que la reina de Aragón había concedido a su tío, el obispo de Palencia⁷⁵⁵, igual que ocurría en 1415 con la donación de Saldaña⁷⁵⁶. En 1419 el rey

⁷⁴⁸ Se conservan varias cartas de su correspondencia con el rey de Aragón en las que le da cuenta de cuestiones como la salud del infante, el gobierno de éste en la isla, las negociaciones con la corte de Nápoles sobre el matrimonio del infante don Juan, el matrimonio de la reina Juana con el conde de la Marca, o recomendaciones varias como, por ejemplo, a Juan de Tudela para el cargo de protonotario. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 4, nº 6, nº 8, nº 9, nº 11, nº 12º, nº 13, nº 14, nº 15, nº 18, regesto Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval”, (1997), nº 6, nº 7, nº 10, nº 11, nº 12, p. 564, nº 1, nº 2, nº 3, nº 4, p. 563, nº 8, p. 564, respectivamente. También A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 5 y nº 7.

⁷⁴⁹ Pietro CORRAO, *Governare un regno*, (1991), pp. 302 y 313. Carlos SÁEZ, “Diego Gómez de Sandoval”, (1995), p. 12, basándose en doce documentos expedidos a nombre de Diego Gómez de Sandoval desde Sicilia, señala la tradición castellana de éstos, consecuencia, según él, de que el adelantado mayor de Castilla viajase a Sicilia acompañado por escribanos de ese origen.

⁷⁵⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 708.

⁷⁵¹ Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval”, (1997), p. 97.

⁷⁵² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 1327, nº 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 1. Esta concesión dio lugar a un largo pleito, como sabemos por A.C.A., Cancillería, reg. 2382, fol. 52r-v; A.D.M., Archivo Histórico, leg. 19, nº 5, e *Ynventario General del Adelantamiento mayor de Castilla*, Madrid, 1759, fol. 681r.

⁷⁵³ Sobre la problemática planteada por la fecha de su concesión remitimos a la nota al pie donde se contienen otros cargos que ejerció.

⁷⁵⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 186, nº 10; leg. 1946, nº 4; leg. 1965, nº 2²⁻³⁻⁴. Con la misma procedencia el leg. 1963, nº 1¹⁻³, cuenta con un breve regesto en Ismael GARCÍA RAMILA, “Estudio histórico-crítico”, (1954), p. 36, el mismo que lo publica en “Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos”, II Parte Documental, *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, nº 170 (1968), nº 9, pp. 24-26. Sin indicar su procedencia lo señala Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de la villa Condal de Cifuentes*, Guadalajara, 1997³, p. 96. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-12, nº 177-180. Según Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española*, vol. I, (1951), pp. 169-170, la donación de Lerma comprendía su alfoz y las aldeas de Villobrado, Revilla, Cabriada, Quintanilla de la Mata, Villalmanso, San Millán, Torrecilla, Royales y Avellanoso. Por su parte, Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 84, pone de manifiesto lo extenso de su alfoz, que abarcaba desde Villobrado hasta San Millán. Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval”, (1997), pp. 96-97.

Juan II no accede a la venta de Cea, que Diego Gómez de Sandoval quería comprar a Ramir Núñez de Guzmán, se la dona él en calidad de mayorazgo⁷⁵⁷. Ese mismo año el monarca le concedió el establecimiento del mayorazgo sobre esa y otras villas⁷⁵⁸. Posteriormente y en el contexto de la crisis originada por los hechos de Tordesillas recibió del infante don Juan la villa de Maderuelo⁷⁵⁹, y más tarde, de su madre, la reina viuda doña Leonor, la villa de Valdenebro⁷⁶⁰. En la Corona de Aragón se le concedió Liria, cercana a Valencia, aunque después tuvo que ser restituida a la corona, pues su donación contravenía varios privilegios establecidos por Pedro IV⁷⁶¹, y en Sicilia la ciudad de Agosta, según la donación de Alfonso V, por su prudencia en lo concerniente

⁷⁵⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1963, nº 5.

⁷⁵⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 181, nº 1; leg. 3334, nº 2 y 4. Los números 5-7 del mismo legajo cuentan con un breve regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, nº 93, p. 121. Biblioteca Zabálburu, Sección Miró, carp. M-12, nº 181. El traspaso de esta posesión a don Diego Gómez de Sandoval, por parte de su tío, sin esperar a su muerte, se realizó en septiembre de 1418, se encuentra en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3334, nº 9, y lo cita María Concepción QUINTANILLA RASO, “El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), p. 851. También da cuenta de esta circunstancia Alfonso FRANCO SILVA, “El proceso de señorialización de las tierras de palentinas en la Baja Edad Media. El caso del Condado de Saldaña”, *Señores y señoríos (siglos XIV-XV)*, Jaén, 1997, pp. 204-205.

⁷⁵⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2086, nº 7, publicado por Ismael GARCÍA RAMILA, “Forjadores”, (1968), nº 13, pp. 31-42. Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *Historia nobiliaria española*, vol. I, (1951), p. 169. Este autor, creemos que de forma equivocada, también afirma que diez días antes, pone el 4 de septiembre, el rey le entregó Ampudia. Los documentos procedentes de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1956, nº 1¹⁻², y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-8, fol. 142r, demostrarían que el rey hizo esta merced, junto con Villacidaler, a su hermano el mariscal Pedro García de Herrera, nombrado señor de la villa en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r y D-6, fol. 31v, el día 14 de ese mismo mes y año. Francisco de CÁRDENAS, *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*, Tomo II, Madrid, 1873, pp. 132-133, menciona la fundación de este mayorazgo y la sitúa en 1419.

⁷⁵⁸ Sacado del Catálogo de Ejecutorias de pleitos sobre vínculos y mayorazgos que se conservan en el Registro General del Sello de Castilla en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, en el que la parte del Sello abarca desde 1690 hasta 1892, como recoge del número 1001, leg. 37.628, Ángel GONZÁLEZ PALENCIA, *Mayorazgos españoles*, en *Biblioteca Histórica y Genealógica*, vol. I, Madrid, 1929, nº 192, pp. 54-55.

⁷⁵⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General*, (1969). Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), p. 45, aunque no pone páginas lo toma de Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. III, pp. 158-159. Gaspar ESCOLANO, *Segunda parte*, Tomo IV, (1972), Lib. VI, cap. XVII, cols. 138-139.

⁷⁶⁰ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 256, nº 31. Gaspar ESCOLANO, *Segunda parte*, Tomo IV, (1972), Lib. VI, cap. XVII, cols. 138-139.

⁷⁶¹ Eliseo VIDAL BELTRÁN, “Política patrimonial de Fernando I y Alfonso V en el Reino de Valencia”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones I, (Mallorca 1955), Barcelona, 1970, pp. 495-503. Este autor no proporciona la fecha de la donación. La revocación de esta concesión por parte de Alfonso V también la indica Carlos LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Nobleza y poder político en el Reino de Valencia (1416-1446)*, Valencia, 2005, p. 237, donde aparece con el nombre de Lliria.

a la situación en la isla⁷⁶². Es interesante destacar que alguna de estas donaciones, como Lerma, estaba incluida dentro de la circunscripción del Adelantamiento de Castilla⁷⁶³.

Al margen de ello, eran de su propiedad la villa de Oquillas⁷⁶⁴ y Gumiel de Mercado, que llevó en dote su mujer⁷⁶⁵. Y entre las percepciones económicas disfrutó de 15.000 maravedíes por juro de heredad⁷⁶⁶, de los que desconocemos el año de su concesión, las mil doblas que le había concedido el infante don Fernando, y las martiniegas de Fuente de don Bermudo, Castromocho, Vaquería, Fechilla, Bobadilla de Rioseco y Villaramiel⁷⁶⁷. Hacia 1420 estaba “muy heredado” en la ciudad de Sevilla⁷⁶⁸, pero ignoramos en qué cuantía.

Entre sus operaciones económicas podemos citar la venta que hizo de unas tierras en Val de Noches, aldea de Guadalajara, en 1407⁷⁶⁹, y el préstamo que solicitó de Juan Fernández Pacheco, por valor de 1.000 florines del peso y cuño de Aragón⁷⁷⁰.

Una faceta que no debe pasar desapercibida de este personaje es su preocupación cultural, pues se dice de él que “poseía un buen número de crónicas y una cantidad algo menor de tratados de doctrinas militares”⁷⁷¹. Ese interés por la caballería parece haber sido el motivo principal para que pidiese a don Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos,

⁷⁶² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXII, p. 482. Se podría interpretar como una recompensa al haber disuadido al infante don Juan de secundar las pretensiones de los sicilianos que querían hacerle su rey, lo que hubiese supuesto la separación de la isla de la Corona.

⁷⁶³ Hemos referido en el apartado correspondiente el conflicto que le enfrentó con Pedro Fernández de Velasco en Castilla Vieja, de lo que es buen ejemplo el documento A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja. 235, nº 32, que no se puede desvincular de la división nobiliaria que se estaba produciendo en esos momentos, pero que no resulta pertinente repetir aquí.

⁷⁶⁴ A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11.

⁷⁶⁵ Alfonso FRANCO SILVA, “El linaje Sandoval”, (1997), pp. 99.

⁷⁶⁶ A.G.S., M y P, leg. 66, nº 69.

⁷⁶⁷ La confirmación por parte de Juan II en 1420, en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caja. 1372, nº 1, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1135, pp. 189-190. A pesar de estas percepciones y otras más que desconocemos, tuvo que recurrir a los préstamos como uno de 1.000 florines como sabemos por un recibí que firmó el 14 de mayo de 1412. R.A.H., 9/7157.

⁷⁶⁸ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 364.

⁷⁶⁹ A.H.N., Priego, carp. 13, nº 14, regesto por Aránzazu LAFUENTE URIÉN, *Inventario del Archivo de los Condes de Priego. Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1999, nº 470, p. 194.

⁷⁷⁰ R.A.H., 9/7157. El préstamo se habría efectuado el 14 de mayo de 1412 y Diego Gómez de Sandoval se comprometía a devolver la cantidad prestada en el plazo de un mes. Creemos que este Juan Fernández Pacheco, sería el abuelo del futuro marqués de Villena don Juan Pacheco, señor de Belmonte. Diego TORRENTE PÉREZ, *Documentos*, (1975), p. 102.

⁷⁷¹ Así lo recoge Alonso de Cartagena de la introducción a su *Doctrinal de los cavalleros*, compuesto a instancias del citado Gómez de Sandoval. Isabel BECEIRO PITA, “La valoración”, vol. I, (2001), p. 122.

que realizase una obra donde se compilasen las leyes de la caballería, y que hoy conocemos como *Doctrinal de Cavalleros*⁷⁷².

— Ayala⁷⁷³

Los Ayala de Salvatierra estuvieron representados durante la práctica totalidad de la minoría de Juan II por *Fernán Pérez de Ayala*, que sucedió a su padre el canciller Pero López de Ayala⁷⁷⁴. Pérez de Ayala heredó de su padre el cargo de merino mayor de Guipúzcoa⁷⁷⁵ que, según alguna fuente, le habría dejado en 1402⁷⁷⁶, aunque el nombramiento no fuera efectivo hasta la fecha de su muerte, en 1407. También ejerció los de alferez del pendón de la Banda⁷⁷⁷, corregidor y merino mayor en Guipúzcoa⁷⁷⁸, y camarero mayor del infante don Juan de Aragón, como consta que era a la altura de

⁷⁷² R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-87, fol. 230r-v. Ángel GÓMEZ MORENO, “La caballería como tema en la literatura medieval española: tratados teóricos”, *Estudios de Lengua y Literatura. Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, vol. II, Madrid, 1986, pp. 311-323, sobre todo la p. 319. Guillermo VERDÍN DÍAZ, “El humanismo de Alonso de Cartagena”, *Anuario Medieval*, 2 (1990), pp. 205-216. Jesús D. RODRÍGUEZ DE VELASCO, *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Salamanca, 1996, p. 29. Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña Liste, Santiago de Compostela, 1995, reimpresión 2000.

⁷⁷³ Sobre los ancestros míticos de este linaje según el texto de Fernán Pérez de Ayala, padre del canciller y abuelo y homónimo de nuestro biografiado, trata Isabel BECEIRO PITA, “El uso de los ancestros por la aristocracia castellana: el caso de los Ayala”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, L, cuaderno segundo (1995), pp. 53-82. De fechas más recientes y de necesaria consulta es la obra *El “Libro del linaje de los señores de Ayala” y otros textos genealógicos. Materiales para el estudio de la conciencia del linaje en la Baja Edad Media*, Edición y estudio introductorio a cargo de Arsenio Dacosta, Bilbao, 2007, donde reúne varios textos de naturaleza genealógica referidos a este linaje y considera que la memoria genealógica que erigen es uno de los testimonios más elocuentes de la conciencia de la nobleza, una tarea común, que sigue un plan coherente, y que no está libre de expresiones y de argumentos propagandísticos. Contiene una amplia bibliografía sobre los Ayala.

⁷⁷⁴ Unos breves rasgos biográficos de este último en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 14v-17r. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols 34r-36r, en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703, en Santiago MENDÍA Y ELEJALDE, *El Condado de Ayala (Álava)*, Introducción Silvestre Portilla, Vitoria, 1994, pp. 74-80 (Facsímil de la edición de Vitoria, 1892), y en Antonio SERRANO DE HARO, *El embajador don Pero López de Ayala (1332-1407)*, Madrid, 2001.

⁷⁷⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r.

⁷⁷⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols 34r-36r.

⁷⁷⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-98, fols. 34r-36r. Alfonso de CEVALLOS-ESCALERA Y GILA, *La orden y divisa de la Banda Real de Castilla*, Madrid, 1993, p. 107.

⁷⁷⁸ A.M.Re., Sec. B, Neg. 1, Lib. 1, exp. 19, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental del archivo municipal de Rentería. Tomo I*, San Sebastián, 1991, nº 29, pp. 129-135. A.M.Leg., caja 1, nº 2, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del archivo municipal de Legazpia (1290-1495)*, San Sebastián, 1995, nº 13, pp. 34-36, y por L. M. DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). T. II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 121, pp. 78-80, que también lo publica procedente del A.M.Seg., A/14/1/1, en la misma obra, nº 123, p. 83. Según Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 53, desde 1394.

1420⁷⁷⁹. Se casó con María Sarmiento⁷⁸⁰, matrimonio del que nacieron Pedro López de Ayala, que le sucedió y que emparentó en los años de la minoría de Juan II con María de Velasco, sobrina de Juan Fernández de Velasco⁷⁸¹, María y Constanza de Ayala⁷⁸². Por su madre, doña Leonor de Guzmán, estaba emparentado con este linaje⁷⁸³. Su hermano fue Pedro López de Ayala, homónimo de su padre, que tomó parte en las campañas militares de 1407 y de 1410, en la última de las cuales perdió un ojo, conociéndosele como “el Tuerto”⁷⁸⁴, que llegó a ser I señor de Fuensalida, alcalde mayor de Toledo, alcaide de los alcázares, puertas y puentes de la misma ciudad y aposentador mayor de Juan II⁷⁸⁵.

Fernán Pérez de Ayala destacó sobre todo por sus labores diplomáticas. Así, entre finales de 1409 y la primera mitad de 1410 fue en calidad de embajador ante la corte francesa, con la intención de responder a los nobles franceses que habían ofrecido ayuda militar para combatir a los granadinos, aunque creemos que el objetivo principal era “sosegar las ligas que tenía el rey su padre con el rey de Francia, las cuales despues que su padre murio fasta entonces no eran confirmadas”⁷⁸⁶, en clara referencia al tratado acordado en 1408⁷⁸⁷. En 1411 se le encomendó la difícil tarea de lograr de la corte

⁷⁷⁹ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 66, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº. 250, p. 133.

⁷⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r, y D-10, fol. 261r; Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 254-255.

⁷⁸¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 261r-262r. En una de las disposiciones testamentarias de Juan Fernández de Velasco también se menciona este matrimonio. Esther GONZÁLEZ CRESPO, *Elevación*, (1981), p. 279. Las relaciones entre Ayala y Velasco debían ser buenas, según se deduce de la entrega de unas casas, propiedad de doña María Sarmiento en Burgos, colindantes con las de Juan Fernández de Velasco “por las buenas obras que les había hecho hasta el presente”. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fol. 261r.

⁷⁸² Árbol genealógico de la familia Ayala, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p. Doña María de Ayala casada con el mariscal Pedro García de Herrera fue la que proporcionó continuidad al linaje, pues su hermano no dejó descendientes, como se recoge en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 1-7. Doña Constanza fue la mujer de Pedro Vélez de Guevara, II señor de Oñate, como tomamos de María Rosa AYERBE IRÍBAR, “El gobierno municipal en el Señorío de Oñate (Guipúzcoa). Siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 281.

⁷⁸³ Árbol genealógico de la familia Ayala, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

⁷⁸⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 31r-34r.

⁷⁸⁵ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 144. La tenencia de los alcázares y puertas de Toledo en manos de este linaje a finales del siglo XIV y comienzos del XV también la señala María Concepción CASTRILLO LLAMAS, “Monarquía y nobleza en torno a la tenencia de fortalezas en Castilla durante los siglos XIII-XIV”, *En la España Medieval*, 17 (1994), p. 106.

⁷⁸⁶ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 69; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 313-314. Se da a entender lo mismo, con otras palabras, en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 1-7.

navarra la entrega del duque de Benavente a Castilla⁷⁸⁸. En 1417-1418 fue uno de los embajadores de la corte castellana ante el concilio de Constanza⁷⁸⁹, donde pidió y obtuvo del nuevo pontífice, Martín V, numerosas gracias espirituales y temporales para el monasterio de dominicas de clausura de San Juan de Quejana⁷⁹⁰, vinculado a su familia, e indulgencias para los que visitasen ciertos días y ayudasen en la reparación a la iglesia de Santa María de la Granja, dependiente del monasterio de Santa María de Nájera⁷⁹¹. Otra misión de carácter internacional se le confió en 1419, negociar un acuerdo que pusiese fin a los enfrentamientos que tenían vizcaínos y bretones⁷⁹², por cuestiones de índole comercial.

La culminación política la tuvo, al menos en 1417, cuando figura como miembro del Consejo Real⁷⁹³.

Al lado de lo que puede considerarse como alta política también actuó en su ámbito jurisdiccional, viéndose afectado por la problemática originada por los bandos nobiliarios. En 1412, y como consecuencia de la entrada y ocupación del valle de Orozco, -del que Fernán Pérez de Ayala era señor- por Martín Ruiz de Abendaño y todos sus parientes, su mujer, doña María de Sarmiento llamó a toda la casa de Ayala y su parentela para cercar al Abendaño, en cuya ayuda acudió Juan Alfonso de Mújica con todos sus familiares. En el enfrentamiento murieron cuatro hombres de los Ayala “con

⁷⁸⁷ R.A.H., 9/5099, Rafael de FLORANES, *Memorias históricas para la vida literaria del canceller mayor de Castilla Don Pedro López de Ayala*, fol. 7r-v, que hace una breve semblanza biográfica de Fernán Pérez de Guzmán, menciona la existencia de una memoria manuscrita donde se da cuenta de la argucia que tuvo que improvisar para poder calentarse y cocinar, durante su estancia en París, ante la treta dispuesta por el rey Carlos VI para probar su agudeza.

⁷⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVI, p. 338.

⁷⁸⁹ A.G.S., Patronato Real, leg. 21, fol. 9, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 92, pp. 301-303. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 495. Miguel Ángel OCHOA BRUN, *Historia de la diplomacia española*, vol. I, Madrid, 1990, p. 250. Por ejemplo, se le cita entre los que acuerdan la concordia entre los miembros de la delegación castellana y la aragonesa en el citado concilio, como se observa en R.A.H., Col. Salazar y Castro, A-5, fol. 15v. Por su parte, R.A.H., 9/5099, Rafael de FLORANES, *Memorias históricas*, fols. 6v-7r, señala que fue orador en las sesiones trigésimo quinta y trigésimo sexta.

⁷⁹⁰ A.V., Reg. Suppl, 108, fols. 32v-33v, regesto Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997, nº 33, pp. 114-117.

⁷⁹¹ A.V., Reg. Suppl, vol. 106, fol. 279v, regesto en Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval*, (1997), nº 34, pp. 117-118. En este Concilio también sirvió a los intereses del rey Carlos III de Navarra que se lo recompensó a su vuelta, como señalan: A.G.N., Comptos, cajón 117, nº 21, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº. 768, pp. 364-365, y José Yanguas Miranda, *Diccionario*, vol. I, (1964), p. 193.

⁷⁹² R.A.H., 9/4185, Col. Vargas Ponce, vol. 12, Lope MARTÍNEZ DE YSAZI, *Compendio historial*, (1625), fol. 331r. Esteban de GARIBAY Y ZAMALLOA, *Los qvarenta libros del Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los Reynos de España*, vol. II, Bilbao, 1988, Lib. XVI, cap. IX, p. 440 (Facsimil de la edición de Barcelona, 1628). Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. VII, p. 379.

⁷⁹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, A-5, fol. 15v; y B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 18r-19r.

un alcalde”, teniendo que acudir a poner paz el doctor Gonzalo Moro, corregidor de Vizcaya, que dictaminó que a Martín Ruiz de Abendaño le correspondía una tercera parte de Orozco. Vuelto Fernán Pérez de Ayala de la corte se acordó entre ambas partes que éste poseyese a Orozco y Llodio, y el de Abendaño el monasterio y labradores de Arrigorriaga y la casa fuerte de Marquina⁷⁹⁴.

Pero, el problema de la inseguridad provocada por los banderizos no era exclusivo de Vizcaya sino que puede hacerse extensivo a Guipúzcoa y a la zona fronteriza con el reino de Navarra, donde además se añadía el de la delincuencia. En Guipúzcoa las poblaciones de Rentería y Oyarzun se comprometieron a aceptar la sentencia que dictase Fernán Pérez de Ayala, en razón del pleito existente entre ambas⁷⁹⁵. Y en la frontera con el reino de Navarra, aunque se consideran como tranquilos los años de 1414 a 1420, sabemos que había guardas permanentes en la frontera y en sus puertos como en el valle de Araiz, Aranaz y Burunda, por lo que no resulta extraña una ayuda a un mensajero de la corte de Navarra por ir a visitar a Fernán Pérez de Ayala, en 1418⁷⁹⁶. Relacionado con el reino navarro conocemos que el corregidor de Guipúzcoa accedió a la petición del concejo de Segura para que le entregase a un vecino suyo, bajo el compromiso de que el alcalde de la villa haría en el detenido cumplimiento de justicia, que estaba preso por haber contraído una deuda con dos mercaderes vecinos de Pamplona⁷⁹⁷.

La vertiente militar de Fernán Pérez de Ayala puede observarse en la campaña contra Antequera de 1410, donde las crónicas lo citan prácticamente en los inicios del cerco a esta población⁷⁹⁸. Aunque lo más destacable de su trayectoria en este caso fue su activa participación en la expedición de castigo sobre la costa suroeste francesa -Bayona, San Juan de Luz, Biarritz, la Tierra de Burdeos, Solarique-, emprendida desde la costa vasca en el verano de 1419⁷⁹⁹.

⁷⁹⁴ Micaela J. PORTILLA VITORIA, *Torres y Casas*, vol. II, (1978), pp. 880-881. Santiago MENDÍA Y ELEJALDE, *El Condado*, (1994), pp. 88-89.

⁷⁹⁵ A.M.Re., Sec. B, neg. 1, lib. 1, exp. 19, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental del archivo municipal de Rentería*, vol. I, San Sebastián, 1991, nº 29, pp. 129-135. Regesto de los mismos autores en la publicación “Colección documental del archivo municipal de Rentería: 1237-1500”, *Vasconia*, 8 (1986), nº 29, pp. 148-149.

⁷⁹⁶ José Luis ORELLA UNZUÉ, “La Hermandad de Frontera entre el Reino de Navarra y la provincia de Guipúzcoa. Siglos XIV-XV”, *Príncipe de Viana*, año XLVI, 175 (1985), p. 475.

⁷⁹⁷ A.M.Seg., A/14/1/1, publicado por Luis Miguel DÍEZ DE SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 123, p. 83.

⁷⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 318; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 71; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 297 y 315.

⁷⁹⁹ R.A.H., Col. Vargas Ponce, vol. 12, 9/4185, donde se contiene la obra de Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial*, (1625), fols. 331v-332r. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. III, (1967), lib. XVIII, p. 325, fija esta acción en 1415 y menciona otra de represalia de bayoneses y labortanos contra la costa asturiana. Ricardo CEREZO MARTÍNEZ, *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*, Madrid, 1991, p. 85. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), p. 184. Del mismo autor véase también “El Almirantazgo de Castilla”, (1944), p. 184.

Don Fernán Pérez de Ayala fue señor del solar de Quejana y de las torres de Mendíjur, La Muza, Unzá, Morillas y Andagoya⁸⁰⁰, y Quartango⁸⁰¹. Percibía de la Hacienda real castellana 30.000 maravedíes, que había recibido de Enrique III, situados en las alcabalas de las villas de Tolosa y Segura, y que Juan II incrementó en 10.000 más en 1432⁸⁰². Además de lo cual tenía por merced 15.000 maravedíes⁸⁰³, y quince excusados quitos de monedas en su lugar de Amiugo⁸⁰⁴.

Carlos III le concedió en Navarra las pechas y bailío de Oteiza, Legardeta y Villatuerta, y posteriormente le perpetuó, por otros servicios, el señorío de esta última⁸⁰⁵.

Fernán Pérez de Ayala fue el fundador del hospital de Santiago, en la ciudad de Calahorra, en 1410⁸⁰⁶.

C. Toledo y Extremadura
— Mendoza⁸⁰⁷

El personaje de este linaje que tuvo un mayor relieve durante la minoría de Juan II fue Juan Hurtado de Mendoza, del que nos hemos ocupado sobre todo al tratar el final de ese período. Menor proyección tuvo su sobrino Íñigo López de Mendoza, señor de Hita y Buitrago, durante esa época, entre otras causas por su temprana edad, sin embargo, su matrimonio, su servicio a los Trastámara aragoneses o su adscripción a uno de los dos bandos tras los acontecimientos de Tordesillas son jalones de una carrera más brillante que continuará tras la mayoría de edad del monarca, y en la que sobre todo se ha incidido en su actividad militar⁸⁰⁸ y en su producción literaria⁸⁰⁹.

⁸⁰⁰ Micaela J. PORTILLA VITORIA, *Torres y Casas*, vol. I, (1978), p. 124.

⁸⁰¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 251-256.

⁸⁰² A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 4, n° 1.

⁸⁰³ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 302.

⁸⁰⁴ A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 735 y leg. 2, fol. 450.

⁸⁰⁵ A.G.N., Comptos, caja 117, n° 21, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), n° 768, pp. 364-365, y José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, vol. I, (1964), p. 193.

⁸⁰⁶ Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, vol. I, Madrid, 1984, p. 291. Es el único caso de miembro de la alta nobleza que durante estos años funda un hospital. Alfonso FRANCO SILVA, "La asistencia hospitalaria en los estados de los Velasco", *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986a), pp. 63-88, trata sobre las razones que movían a la nobleza a fundar estas instituciones de beneficencia y estudia dos de los tres hospitales establecidos por el linaje Velasco.

⁸⁰⁷ Nos referimos aquí a los Mendoza, duques del Infantado, no a otras ramas de este linaje. Sobre los Mendoza conquenses trata María Concepción QUINTANILLA RASO, "Estructuras y relaciones de poder en la tierra de Cuenca a fines de la Edad Media", *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997b, pp. 712-714.

⁸⁰⁸ Véase al respecto Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "El papel militar de Íñigo López de Mendoza: conflictos armados y visión de la guerra en el siglo XV", *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El hombre de Estado*, vol. II, Hondarribia, 2001b, pp. 127-155, que menciona su preparación teórica, sobre todo a través de algunos títulos de su biblioteca, su

Íñigo López de Mendoza era hijo del almirante Diego Hurtado de Mendoza y de su segunda mujer doña Leonor Laso de la Vega⁸¹⁰. Nació en Carrión de los Condes el 19 de agosto de 1398⁸¹¹. No conocemos prácticamente nada de sus primeros diez años de vida, salvo que quedó huérfano de padre a los seis o siete, por lo que se criaría junto a su madre y a su abuela, doña Mencía de Cisneros. Hay que esperar hasta 1408 cuando se concierta su matrimonio para tener constancia de su trayectoria⁸¹². En efecto, en el contexto de las Cortes de Guadalajara de 1408 se iniciaron las negociaciones entre doña Leonor de la Vega y el maestre de Santiago para concertar los matrimonios de Íñigo López de Mendoza con Catalina Suárez de Figueroa y de Elvira Laso de la Vega y con Gome Suárez de Figueroa, que, la enfermedad del maestre y los incidentes que ocurrieron en Guadalajara postergaron hasta su conclusión en Ocaña el 17 de agosto de 1408⁸¹³. El 21 de junio de 1412 celebró sus desposorios con doña Catalina Suárez de

introducción de nuevos ingenios de guerra, el legado militar recibido, sus reflexiones sobre sus experiencias y de sus allegados en los campos de batalla, o su estilización del oficio de las armas.

⁸⁰⁹ En efecto, son muy numerosos los trabajos, aparte de los ya clásicos de Amador de los Ríos, de 1852, de Mario Schiff, de 1905 y de Rafael LAPESA MELGAR, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, Madrid, 1957, que tratan sobre este aspecto, por lo que la bibliografía es abundantísima y, en buena parte de los casos, de dudosa utilidad para lo que aquí pretendemos. Por lo tanto, remitimos a la que sobre este personaje se contiene en el libro de Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia*, (2002), pp. 2516-2537. Un breve estudio de sus características literarias es el que realiza Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, “La obra literaria del marqués de Santillana”, *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El humanista*, vol. III, Hondarribia, 2001, pp. 83-99. Estrechamente relacionada con esta actividad estaba la bibliográfica y su mecenazgo cultural, sobre lo que trata en la misma publicación Ángel GÓMEZ MORENO, “Don Íñigo López de Mendoza, sus libros y su empresa cultural”, pp. 59-81. Sobre ese último aspecto y referido tanto a él como a su linaje también se encuentra en la misma obra el artículo de María Teresa FERNÁNDEZ MADRID, “Una familia de mecenas: la Casa de Mendoza”, pp. 129-153.

⁸¹⁰ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. XIII, pp. 240-241; Alonso NÚÑEZ DE CASTRO, *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Gvadalexara*, Madrid, 1653, pp. 137-138. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 54-57. Unas breves referencias sobre su vida las encontramos en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 330v. Íñigo era el tercero de los tres hijos varones que hasta entonces había tenido el almirante, al que llegó la herencia de la primogenitura por la muerte de los dos que le precedían. Su nombre tenía una larga tradición en las líneas de los Mendoza de Llodio y en los de Orozco, y era frecuente en las familias nobles vascas. En su caso no se le cambia el nombre, como ocurrió con el hermano que le precedía por la muerte del primogénito, consecuencia de un criterio de adecuación, como también ocurrió con su hermano menor a quien se le impuso el de Gonzalo Ruiz, nombre de los Cisneros y Manzanedos, y destinado a suceder a su madre en las posesiones que provenían de esos linajes. Estas precisiones pueden verse en el artículo de Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, “El linaje del Marqués”, *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El hombre: la figura de don Íñigo López de Mendoza*, vol. I, Hondarribia, 2001, pp. 73-74.

⁸¹¹ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1978b, p. 74. Sin especificar el mes y el día en Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa de la Vega. Comentarios a las Behetrías Montañesas y el Pleito de los Valles*, Estudios de Historia Montañesa II, Torrelavega, 1917, p. 44.

⁸¹² Por su corta edad no pudo tomar parte en las campañas granadinas del infante don Fernando, aunque su madre envió quince lanzas al mando de su yerno, García Fernández Manrique, durante la campaña de 1407, como recoge de A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2242⁵, n° 20, Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa del Infantado (1350-1531). Relaciones políticas, poder social y organización del linaje*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1994, nota 7, p. 68, y en *La Casa*, (2001), nota 131, p. 57.

⁸¹³ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), pp. 190-191. La firma de las capitulaciones matrimoniales en Ocaña constan en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg.

Figuerola⁸¹⁴, y el 11 de diciembre del mismo año se hizo cargo de los bienes patrimoniales⁸¹⁵. Ese año parece ser que comenzó a frecuentar la corte⁸¹⁶, y, según algún autor, acompañó al nuevo rey de Aragón desde su entrada en ese reino⁸¹⁷. Esta última afirmación parece difícil de probar, siendo del todo segura su vinculación con el infante don Alfonso de Aragón ya en 1413. En ese año, y durante el cerco a Balaguer, el infante, del que era copero mayor⁸¹⁸, delegó en él para que se entrevistase con el conde de Cardona, primero, y después para que mediase ante su padre y éste le permitiese asistir al sitio de Balaguer, donde se había refugiado don Jaime de Urgel⁸¹⁹. En febrero de 1414 es uno de los nobles castellanos que asiste a la coronación de don Fernando como rey de Aragón, en la ciudad de Zaragoza⁸²⁰. A finales de este año, posiblemente a últimos del

1773, nº 5 y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 140v-144r, publicado por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), nº II, pp. 16-25, procedente de la R.A.H.; regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 30, pp. 143-151, también como A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 173, nº 5. La bula de Benedicto XIII dispensando a Catalina Suárez de Figuerola y a Íñigo López de Mendoza del cuarto grado de consaguinidad para que pudieran contraer matrimonio se encuentra en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 44, nº 10, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 57v, y está fechada en Perpiñán el 14 de noviembre de 1409. Noticia de estos matrimonios en R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r.

⁸¹⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fol. 111v, citado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), nota 6, p. 70.

⁸¹⁵ La fecha en que tuvo lugar sólo la menciona, basándose en B.N., Mss. 20060, nº 48, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), nota 5, p. 70. Sin concretar, también la señalan: Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), pp. 163-164 y 192, y Pilar MARTÍNEZ TABOADA, *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un ejemplo singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1990, p. 512.

⁸¹⁶ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), pp. 163-164, en un tomo ciertamente elogioso indica que “comenzó a frecuentar la Corte donde pronto fueron notadas sus maneras distinguidas, agudo ingenio e inteligencia cultivada”. También resalta esta circunstancia Marçal OLIVAR, “Documents per la biografia del Marquès de Santillana”, *Estudis Universitaris Catalans*, XI (1926), III y ss, de quien lo recoge Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), p. 76.

⁸¹⁷ Artemi FOLCH, *El Marqués de Santillana y Cataluña*, Barcelona, 1978, pp. 17-18.

⁸¹⁸ Eduardo GONZÁLEZ HURTEBISE, “Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)”, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, I (1907), p. 160. Y de acuerdo con A.C.A., Cancillería, reg. 2560, fol. 49, y reg. 2663, fol. 189, publicados por Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), I, p. 112 y III, pp. 113-114, respectivamente. Antonio María ARAGÓ CABAÑAS, “La corte del Infante don Alfonso (1412-1416)”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (Mallorca 1955). Actas y Comunicaciones, vol. II, Barcelona, 1970, p. 289, que no concreta más que era copero y que estuvo al servicio del infante durante todo el tiempo en que permaneció como tal.

⁸¹⁹ Antonio María ARAGÓ CABAÑAS, “El infante Alfonso de Aragón no asistió a la toma de Balaguer (1413)”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (1962), pp. 626 y 627, y en el apéndice documental nº II y III, A.C.A., Cancillería, reg. 2449, fol. 33v y fol. 43v, pp. 630-631 y p. 632, respectivamente.

⁸²⁰ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. XIII, pp. 240-241; Jerónimo BLANCAS, *Coronaciones*, (1641), pp. 95-96; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. II, p. 358; *Crónica incompleta*, (1985), pp. 46-47; Esteban SARASA SÁNCHEZ, “Fernando I y Zaragoza. La Coronación de 1414”, *Cuadernos de Zaragoza*, nº 10 (1977), p. 14 y del mismo *Aragón en*

mes de noviembre, debió regresar a Castilla, donde permaneció ocho meses y diez días⁸²¹, desconocemos a cuenta de qué⁸²². Debió continuar en la corte de Aragón durante el resto de 1415 -meses de agosto a diciembre- y parte de 1416, pues el 15 de enero estaba con don Alfonso en Perpiñán y el 13 de marzo se encontraban en Gerona⁸²³. Ese mismo 1416 celebró sus bodas en Salamanca el 7 de junio⁸²⁴, hizo cuenta con su madre por los bienes que esta le administró durante su menor edad⁸²⁵, y obtuvo la carta de pago de la dote de su mujer⁸²⁶.

Ignoramos con exactitud la fecha de su vuelta definitiva a Castilla aunque parece difícil que fuera antes de 1418⁸²⁷. De lo que sí hay constancia es de su implicación política al lado del infante don Enrique de Aragón tras los sucesos de Tordesillas, integrándose en su parcialidad en Ávila⁸²⁸, participando en las Cortes que se reunieron en esa ciudad⁸²⁹, saliendo en persecución del monarca tras su marcha de Talavera⁸³⁰, o

el reinado de Fernando I (1412-1416). Gobierno y Administración. Constitución Política. Hacienda Real, Zaragoza, 1986, p. 83.

⁸²¹ Lo conocemos por una orden de pago, cursada el 30 de julio de 1415, por valor de 2.000 sueldos barceloneses, que se le debían por su cargo durante los ocho meses y diez días citados. Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸²² ¿Cabe la posibilidad, entre otras varias, de que se debiera al pleito que le enfrentaba con don Fadrique de Trastámara por la posesión del Real de Manzanares? Véase al respecto A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3093, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 37, pp. 159-160.

⁸²³ Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸²⁴ Así lo toma de la obra de José AMADOR DE LOS RÍOS, *Obras de don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana*, Madrid, 1852, p. XXVI, que trata principalmente sobre la producción literaria de nuestro personaje, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), nota 7, p. 70. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 192.

⁸²⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1769, nº 6, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 48, pp. 178-180.

⁸²⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 9. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fol. 111v, citado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), nota 9, p. 71, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 47, pp. 176-178, y por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), nº IV, pp. 31-32. Este último documento coincide con el M-9, fol. 144r. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 192.

⁸²⁷ Con fecha 2 de marzo de 1418 intervino como mediador en el conflicto que enfrentaba a la Mesta con los concejos de Guadalajara, Zorita, Brihuega, Fuentidueña y Madrid, entre otros. A.V.M., S 2-358-55, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 84. Lo que no implicaría su presencia física en Castilla. A mediados de ese mismo año figura como agraciado de una merced del rey de Aragón. Artemi FOLCH, Artemi. *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

⁸²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

⁸³⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 43; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVIII, p. 391.

tomando las provisiones que llevaban los habitantes de los pueblos cercanos al castillo de Montalbán para abastecimiento del rey durante su asedio⁸³¹. Es su primera acción política, en la que a juicio de varios autores, actuó influido por su pariente y protector don Gutierre Gómez de Toledo, yendo incluso en contra de la inclinación mayoritaria de su linaje, agraviado por lo que se le había hecho a don Juan Hurtado de Mendoza⁸³².

Caballero de la Orden de Santiago figura como comendador de Socuéllamos⁸³³.

Un apartado importante es el relacionado con su patrimonio, por la codicia que despertó al haber quedado huérfano y pasar su administración a manos de una mujer, su madre, doña Leonor de la Vega⁸³⁴. No abundaremos sobre esta cuestión al haber sido estudiada por diversos autores y en diferentes obras como, por ejemplo, Pérez Bustamante⁸³⁵, de ahí que sólo mencionemos la defensa que tuvo que hacer doña Leonor de la Vega para transmitirlo a su hijo, preservándolo de las ambiciones del infante don Fernando y de alguno de sus hijos, de su hija doña Aldonza y del marido de ésta, García Fernández Manrique, de don Fadrique de Castro o de un tío de su hijo, llamado también Íñigo. Algunas de sus posesiones⁸³⁶ se encontraban en lugares como Hita y Buitrago, de donde era señor⁸³⁷, el Real de Manzanares⁸³⁸, la Casa de Mendoza con los lugares de

⁸³¹ *Crónica del Halconero*, (1946), p. 5; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 41.

⁸³² Señala esta circunstancia Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 166, que también incide en la influencia del arcediano de Guadalajara. Helen NADER, *Los Mendoza*, (1986), p. 69, indica que el arcediano de Guadalajara llevó a participar en esta acción al futuro marqués de Santillana, en alianza con sus primos Fernán Pérez de Guzmán, Fernán Álvarez de Toledo y Pedro Fernández de Velasco. En el mismo sentido se pronuncia Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa*, vol. I, (1994), p. 60, que añade el hecho que Juan Hurtado de Mendoza era tío de Íñigo y además había sido su tutor. Coincidencia, conveniencia o cualquier otra razón, Íñigo López de Mendoza militó en el mismo bando que su cuñado, García Fernández Manrique y que el primo de éste, Pedro Manrique que, a su vez, era primo del futuro marqués de Santillana. Si este último influyó sobre el señor de Hita y de Buitrago es difícil de afirmar, en cualquier caso señalamos que había sido tutor de su mujer, doña Catalina Suárez de Figueroa, y que Íñigo había hecho en él pleito homenaje de consumir su matrimonio. Una narración de los hechos de la vida de don Íñigo López de Mendoza es la que realiza Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El Hombre y su tiempo”, *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El hombre: la figura de don Íñigo López de Mendoza*, vol. I, Hondarribia, 2001, pp. 17-26, para nuestro interés.

⁸³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-74, *Historia de la Casa de Mondejar. Libro U. Contiene la vida de don Íñigo López de Mendoza*, fols. 1-16.

⁸³⁴ Isabel BECEIRO PITA, “La mujer noble en la Baja Edad Media castellana”, *La condición de la mujer en la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, 1986), p. 297, lo cita como ejemplo de mujer de la nobleza que hereda todo el patrimonio.

⁸³⁵ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), o en *El pleito de los Valles, las Juntas de Puente San Miguel y el origen de la provincia de Cantabria*, Santander, 1989.

⁸³⁶ El inventario de bienes realizado por doña Leonor de la Vega como tutora de los que pertenecían a su hijo Íñigo López de Mendoza, se encuentra en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 2266, nº 101, y está publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 39, pp. 161-166.

⁸³⁷ El reconocimiento de Íñigo López de Mendoza como señor de estos lugares el 15 de marzo de 1405 y el 3 de noviembre de 1404, respectivamente, lo cita Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de*

Foncea, Ariño, Behavarri, Donaquia, más las hermandades de Álava, las casas de Cembrana y otras heredades de Allende el Ebro, Pedrezuela, San Agustín, Colmenar, El Vado, Cardoso, Somosierra, Robregordo, Alcobendas, las casas mayores en Madrid, casas en Guadalajara⁸³⁹, diversos bienes en Santorcaz⁸⁴⁰, al igual que en la aldea de Durana⁸⁴¹. Por parte de su madre recibiría más tarde las Asturias de Santillana donde, gracias al Apeo afectuado por Pero Alfonso de Escalante en 1404, sabemos que la Casa de la Vega tenía solares, vasallos y derechos en ciento diez lugares⁸⁴², al margen de los

Guadalajara, vol. I, (1993²), p. 186. Un requerimiento a esas villas para que le pagasen lo que debían, a fecha de 13 de mayo de 1418, se encuentra en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1648, nº 6¹, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 50, p. 180.

⁸³⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3093, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 37, pp. 159-160, donde se da cuenta del pleito con el conde don Fadrique. Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 186. La situación jurídica en que se encontraba este territorio durante la minoría de Juan II fue el de secuestro, aunque no se debió cumplir en su totalidad por el reconocimiento de los vecinos de Madrid a los pastos y por la posesión que del lugar habían tomado doña Aldonza de Mendoza y su marido don Fadrique. Ángel Luis LÓPEZ GONZÁLEZ, *El Real de Manzanares y su castillo*, Madrid, 1977, pp. 29-35, especialmente. Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El Real de Manzanares, el marqués de Santillana y el Honrado concejo de la Mesta”, *Homenaje a Lucas Beltrán*, Madrid, 1982b, pp. 503-531.

⁸³⁹ Almudena de ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, “Herencias y legados adquiridos por Don Íñigo López de Mendoza”, *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El hombre: la figura de don Íñigo López de Mendoza*, vol. I, Hondarribia, 2001, pp. 96-97. En relación con las casas de Guadalajara véase Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 186. Sabemos que estaban en la colación de Santiago y que a fecha de 20 de abril de 1407 Íñigo López de Mendoza, hermano del almirante y homónimo de su sobrino se comprometía a pagarle a éste, mientras viviese en ellas con su mujer, 2.000 maravedíes anuales, diciendo que no se le tomase por “poseedor violento”. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1878, nº 1⁴, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 27, pp. 131-133. Sobre los lugares de Foncea y Cogoñera trata A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1827⁴, nº 6, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 41, p. 166. También se encuentra un regesto en Ana Belén SÁNCHEZ PRIETO, *La Casa*, vol. III, (1994), nº 11, p. 46. En Guadalajara se dirimía el control de la villa y bajo el pretexto de los derechos de unos caños de agua que salían de la fuente de la villa, y que iban a los palacios que tenía Íñigo López y a otras partes, se planteó un conflicto con su hermana Aldonza, mujer del conde don Fadrique. Tuvo que intervenir el monarca ante la concentración de gente por uno y otro lado y la posibilidad de que se produjesen conflictos en la villa. Así lo recoge de la primera edición y del volumen primero de Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1942), nota 5, pp. 175-176, Pilar MARTÍNEZ TABOADA, *Urbanismo medieval*, vol. I, (1990), pp. 579-580.

⁸⁴⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1873, nº 17 y nº 18, regesto por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 40, p. 166 y nº 54, p. 181, respectivamente.

⁸⁴¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-19, fol. 49r-v, publicado por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Las Hermandades de Álava, el señorío de los Mendoza y el Marqués de Santillana”, *Congreso de Estudios Históricos “La Formación de Álava”. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Comunicaciones*, vol. II, Vitoria, 1982c, apéndice III, y por Luis RUBIO GARCÍA, *Documentos*, (1983), nº V, pp. 32-35, regesto por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 53, p. 181.

⁸⁴² Fernando GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, *Las Asturias de Santillana en 1404*, Santander, 1930. Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), pp. 43-44.

que poseía en las merindades de Liébana y Campoo⁸⁴³. Por un extracto del testamento de su abuela, doña Mencía de Cisneros, sabemos que le dejó una copa de plata con una sobrecopa que la dio el maestre de Santiago⁸⁴⁴, ya que esta parte de la herencia pasaría a su hermano. En 1416 incrementó sus posesiones por la donación regia de Coca y Alaejos, a cambio de su renuncia al título de almirante mayor de Castilla que había ejercido su padre y que reclamaba⁸⁴⁵. Por su matrimonio con doña Catalina Suárez de Figueroa llegaron a él los señoríos de Tamajón, Serracines, El Fresno de Torote, Monasterio, Campillo, Las Rozas⁸⁴⁶ y Daganzo⁸⁴⁷.

Entre los ingresos que percibía de la Hacienda real castellana nos ha llegado uno de 12.000 maravedíes, que percibía a fecha 22 de julio de 1406⁸⁴⁸. Además, gozaba de ciento quince excusados en el arcedianazgo de Guadalajara y en el obispado de Segovia, de los ciento cincuenta que poseía su padre⁸⁴⁹. Su linaje recibió en Guadalajara los principales cargos municipales desde 1376 como donación perpetua y hereditaria aunque, por ejemplo, se inhiben en el nombramiento de los cargos municipales que son designados todos los años por el concejo⁸⁵⁰. En ese territorio, en concreto en Molina, aparece como alcaide, en 1413⁸⁵¹.

⁸⁴³ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “El proceso de consolidación de un dominio solariego en la Castilla bajomedieval: El señorío de la Vega (1367-1432)”, *Altamira*, XL (1976-1977), pp. 94-143, y del mismo “Inventario de bienes raíces de Leonor de la Vega. 1432”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXXXI-1 (1978), pp. 73-107.

⁸⁴⁴ Extracto en Mateo ESCAGEDO SALMÓN, *La Casa*, (1917), pp. 41-42. Según Quirino FERNÁNDEZ, O.S.A., *El Señorío de Guardo. Aproximación a la historia de la villa en su época preindustrial*, Palencia, 1975, p. 56, este testamento estaría en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1762, nº 3.

⁸⁴⁵ Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), p. 74. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “El papel militar”, vol. II, (2001b), p. 137. También señala esta reclamación del almirantazgo José Luis CASADO SOTO, “En pos de los confines del mundo: barcos y geografía en la época del Marqués de Santillana”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna. La época*, Hondarribia, 2001, p. 78.

⁸⁴⁶ Francisco LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara*, vol. I, (1993²), p. 192.

⁸⁴⁷ Así lo toma de José AMADOR DE LOS RÍOS, *Obras*, (1852), p. XXVI, Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Señorío y vasallaje*, (1978b), nota 7, p. 70. La relación completa en Almudena de ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, “Herencias y legados”, vol. I, (2001), p. 106. Por su parte, Caroline MIGNOT, “Evolución de la estructura jurisdiccional en la región alcarreña (ss. XI-XV)”, *Hispania*, XLVI, nº 163 (1986), p. 259, destaca el hecho de que estuvieran en Guadalajara.

⁸⁴⁸ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, nº 32.

⁸⁴⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1648, nº 25, regesto por Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA y José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *El Marqués*, (1983), nº 52, p. 181.

⁸⁵⁰ Caroline MIGNOT, “Evolución”, (1986), pp. 269-270.

⁸⁵¹ Caroline MIGNOT, “Evolución”, (1986), p. 273. También lo toma de esta autora y del A.G.S., Cámara de Castilla, Pueblos, leg. 13, (Molina), María Begoña RIESCO DE ITURRI, *Nobleza y Señoríos en la Castilla centro-oriental en la Baja Edad Media (Siglos XIV y XV)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 1996, p. 369. Sin proporcionar una fecha concreta también en María Concepción QUINTANILLA RASO, “Intereses y estrategias en la frontera castellano-aragonesa. Alcaides y fortalezas en Molina y su Tierra en el siglo XV”, *XV Congreso de Historia de la Corona de*

Su servicio a los Trastámara aragoneses, y en concreto al infante, después rey, Alfonso el Magnánimo, le hizo acreedor de numerosos obsequios. Para los años de nuestro estudio nos ha llegado constancia de los siguientes:

Regalos que recibió Íñigo López de Mendoza durante su estancia en Aragón

Fecha	Regalo	Donador
1413 junio 26	Una espada de doble filo	Infante don Alfonso
1413 agosto 31	Un arpa apta para “sonar”	Infante don Alfonso ⁸⁵²
1414 marzo 15, Zaragoza	“lo dit croch”	Infante don Alfonso
1415 julio 8, Valencia	Una ballesta alemana	Infante don Alfonso ⁸⁵³
1416 agosto 11, Barcelona	200 florines de cuño de Aragón	Rey don Alfonso ⁸⁵⁴
1416 agosto 15	Diversas piezas de una armadura	Rey don Alfonso ⁸⁵⁵
1416 octubre 24, San Boi de Llobregat	Una adarga cubierta de paño de seda morisco, procedente de la testamentaria del rey don Fernando	Rey don Alfonso ⁸⁵⁶
1417 mayo 17, Valencia	500 florines de cuño de Aragón	Rey don Alfonso ⁸⁵⁷
1417 junio 15, Valencia	Una “atxa”, arma de nueva guisa, parecida a un hacha	Rey don Alfonso ⁸⁵⁸
1418 julio 4, Zaragoza	10 florines de oro, para que adquiriese un halcón o gavián, para la caza de cetrería	Rey don Alfonso ⁸⁵⁹
1418 septiembre 13	Una caja de cuero con “ferramental de halcones”	Infante don Juan de Aragón ⁸⁶⁰

A estas donaciones en especie -casi todas ellas relacionadas con la actividad militar- y en dinero, hay que añadir las percepciones derivadas de su cargo y de alguna misión que se le encomienda y que conllevaba su desplazamiento. Así, conocemos que

Aragón. *Relaciones de la Corona de Aragón con los estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV)*, Actas tomo II, Zaragoza, 1997e, p. 296.

⁸⁵² Esta referencia y la anterior en Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸⁵³ Esta referencia y la que le precede en Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), p. 111.

⁸⁵⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 2560, fol. 49, publicado por Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), I, p. 112. La orden de pago se volvió a reiterar con fecha 10 de octubre, como consta en A.C.A., Cancillería, reg. 2560, fol. 65, publicado por Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), II, p. 113.

⁸⁵⁵ Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸⁵⁶ Eduardo GONZÁLEZ HURTEBISE, “Inventario”, (1907), p. 160; Artemi FOLCH, Artemi. *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸⁵⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2663, fol. 189, publicado por Marçal OLIVAR, “Documents”, (1926), III, pp. 113-114, de quien lo toman Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23, y Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *Sociedad, Economía, Fiscalidad y Gobierno en las Asturias de Santillana (S. XIII-XV)*, Santander, 1979, p. 70.

⁸⁵⁸ Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸⁵⁹ Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸⁶⁰ Así lo toma de A.G.S., Patronato Real, caja 31, nº 6, Isabel BECEIRO PITA, “La valoración”, vol. I, (2001), nota 21, p. 120.

se le señala un pago por quitación de su oficio como copero del infante de 80.000 sueldos barceloneses; el 30 de junio de 1413, residiendo en Barcelona, cobró 720 sueldos que se le adeudaban por su cargo; el 7 de agosto del mismo año recibió 50 florines en pago por el cargo de copero mayor del infante; y por los gastos ocasionados por los viajes que realizó desde la residencia del príncipe hasta el cerco de Balaguer, donde se encontraba el rey, y el 30 de julio de 1415 el monarca dio orden de pago 2.000 sueldos barceloneses que se le debían a Íñigo por los ocho meses y diez días que había estado en Castilla⁸⁶¹.

El hecho de que nuestro personaje se convirtiese con el tiempo en un destacado literato se ha relacionado con su estancia en la Corona de Aragón. Ferrán Soldevila lo cita expresamente como ejemplo de la influencia que tendría la literatura castellana en Cataluña⁸⁶². Sin embargo, lo que parece más cierto es que su estancia en la corte no supuso el inicio⁸⁶³, sino la continuación⁸⁶⁴ y, sobre todo, el contacto con personajes como don Enrique de Villena, cuyas obras influirían en su posterior producción literaria⁸⁶⁵, y, sin duda, derivados de estos contactos, consecuencia de los años vividos en la Corona de Aragón, se enriqueció desde un punto de vista cultural, lo que repercutió de forma favorable en Castilla⁸⁶⁶. De qué manera influyeron estos contactos, su relación con personajes que visitaban la corte, con el propio don Alfonso, sus viajes al sur de Francia, el ambiente familiar⁸⁶⁷, o el entorno cortesano en su inclinación literaria y

⁸⁶¹ Artemi FOLCH, *El Marqués*, (1978), pp. 18-23.

⁸⁶² Ferrán SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, vol. II, Barcelona, 1962, p. 617.

⁸⁶³ “Acuérdome, señor muy magnífico, syendo yo en hedad no provecta, mas asaz pequeño moço, en poder de mi avuela doña Mencía de Çisneros, entre otros libros, aver visto un grand volumen de cantigas, serranas e dezires portugueses e gallegos”. Del “Prohemio e carta quel marqués de Santillana enbió al condestable de Portugal con las obras suyas”, en Íñigo LÓPEZ DE MENDOZA, Marqués de Santillana, *Obras completas*, Edición, introducción y notas de Ángel Gómez Moreno y Maximilian P. A. M. Kerkhof, Barcelona, 1988, p. 449. Este testimonio también lo recoge Almudena de ARTEAGA Y DEL ALCÁZAR, “Herencias y legados”, vol. I, (2001), p. 94. Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia*, (2002), p. 2517, señala la influencia de su abuela doña Mencía de Cisneros en su “imaginario poético”, y los ejemplos con los que contaba en su familia, su abuelo Pero González de Mendoza, y su padre, Diego Hurtado, poetas cortesanos, así como la orientación de su tío abuelo, don Pero López de Ayala. En relación con su abuelo Pero González de Mendoza conocemos una de sus “cantigas e dezires... quel fizo por amor e loores de una gentil donçella”, recogida en el *Cancionero*, vol. II, (1966), n° 251, pp. 514-515.

⁸⁶⁴ La etapa de formación intelectual de Íñigo López de Mendoza entre los siete y los diez años habría estado a cargo de don Gutierre Gómez de Toledo y a partir de 1409 se habla de la intervención de Alonso de Salamanca, Alfonso Fernández de Sevilla y de Pero Sánchez del Castillo. El dato sobre estos últimos procede de Marqués de Santillana, *Obras completas*, vol. II, ed. de Manuel Durán, Madrid, 1987, p. 8, de donde lo toma Isabel BECEIRO PITA, “La valoración”, vol. I, (2001), pp. 119 y 120. Por su parte, Ángel GÓMEZ MORENO, “Don Íñigo López”, vol. III, (2001), p. 60, recoge los siguientes nombres: Alfonso de Salamanca y Pedro Sánchez del Castillo, doctores y los bachilleres Alfonso Fernández de Valladolid, Pedro Alfonso de Sevilla y Mateo Sánchez.

⁸⁶⁵ Helen NADER, *Los Mendoza*, (1986), p. 117.

⁸⁶⁶ Esa idea se puede extraer de lo expresado por Jorge RUBIO BALAGUER, “Sobre la cultura en la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Ponencias, (Mallorca, 1955), Barcelona, 1976, p. 300.

⁸⁶⁷ En este sentido llamamos la atención sobre la relación familiar que había entre Fernán Pérez de Guzmán, el canciller Pero López de Ayala y don Íñigo López de Mendoza, éste último tío del primero.

cultural es difícil determinar. En cualquier caso, es evidente que continuó durante su estancia en la Corona de Aragón, ejemplo de ello sería ese presente que recibió del infante, un arpa apta para “sonar”, ¿quiere ello decir que conocía la técnica para hacerlo? Posiblemente, y en ese sentido parece ser que sus conocimientos musicales, estrechamente ligados con los poéticos, eran bastante amplios, al menos en época posterior, como lo demostrarían una carta que dirige al condestable don Pedro de Portugal, sus conocimientos de la producción poéticomusical de Guillaume Machaud (ca. 1300-1377), al que califica como príncipe de la música francesa del siglo XIV, o su obra dedicada a la “Canonição de los bienaventurados sanctos, maestre Viçente Ferrer, predicador, e maestre Pedro de Villacreçes, frayre menor”⁸⁶⁸.

Entre su amplia parentela tan sólo señalamos a sus hermanas: Elvira Laso de Mendoza, casada con Gome Suárez de Figueroa, Teresa de Mendoza, casada con Álvar Carrillo de Albornoz, su hermano Gonzalo Ruiz de la Vega, con doña Mencía Téllez de Toledo, y sus hermanastras, por parte de padre doña Aldonza de Mendoza, casada con don Fadrique de Trastámara⁸⁶⁹, y por parte de madre doña Aldonza Téllez o también de la Vega, casada con García Fernández Manrique⁸⁷⁰. Entre sus descendientes tuvo seis hijos y tres hijas⁸⁷¹, el quinto de ellos fue el futuro cardenal don Pedro González de Mendoza.

— Ayala

Pedro López de Ayala, origen de los condes de Fuensalida, fue el segundogénito del canciller mayor del mismo nombre, a quien sucedió como alcalde mayor de Toledo, alcaide de los alcázares, puertas, puentes y demás fortalezas de dicha ciudad⁸⁷², y aposentador mayor del rey⁸⁷³. Pedro López de Ayala estuvo casado con doña Elvira de Castañeda, hija de Juan Rodríguez, señor de Fuentidueña y de doña María de Orozco⁸⁷⁴.

Marie G. TUREK, “*El Laberinto de Fortuna*, imagen artificiosa de la época de Juan II”, *Cuadernos Americanos*, año XXXI, vol. CLXXXIII (1972), p. 102.

⁸⁶⁸ Higinio ANGLÉS, *La música en la Corte de los Reyes Católicos, I Polifonía religiosa*, Barcelona, 1960, pp. 28 y 29. La Canonización es “un poema compuesto en la técnica de los decires narrativos, en el que el autor describe, teniendo muy presente el *Paradiso* dantesco, una visión de la Gloria. En medio de las jerarquías celestiales y de los bienaventurados, se le muestran Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís, que piden la canonización de los confesores Vicente Ferrer y Pedro de Villacreces, canonización que asimismo anuncia la propia divinidad por boca del ángel Gabriel”. Miguel Ángel PÉREZ PRIEGO, “La obra literaria”, vol. III, (2001), p. 96.

⁸⁶⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-73, *Historia*, fols. 117-136.

⁸⁷⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1810, n° 6; leg. 4232, n° 3.

⁸⁷¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-9, fol. 1v, que señala los nombres de: Diego Hurtado, Íñigo López, primer conde de Tendilla, el cardenal Pedro González de Mendoza, Lorenzo, primer conde de La Coruña, a don Juan y a don Hurtado y a sus tres hijas que fueron: la condesa de Medinaceli, la condesa de los Molares y la condesa de Haro.

⁸⁷² R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 31r-34r y 34r-35v.

⁸⁷³ Entre los numerosos testimonios en los que figura como tal sólo citamos uno en el que está entre los presentes en el juramento del monarca de guardar los privilegios del reino, al entregarle su gobernación. B.N., Mss. 13104, fols. 13r-15v. O cuando se le cita entre el acompañamiento que llevaba el infante al inicio de la primera campaña militar contra los nazaríes. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288. El cargo de aposentador mayor del rey iba anejo al de alcalde

Las noticias que nos han llegado de su participación en la vida política del reino corresponden a los años 1419 y 1420. Así, sabemos que en el primero de estos años asistió a las Cortes reunidas en Madrid con motivo de la mayoría de edad del rey⁸⁷⁵. En 1420 figura entre los miembros del Consejo Real⁸⁷⁶ y entre los partidarios del infante don Enrique de Aragón tras los acontecimientos de Tordesillas, por lo que estuvo presente en las Cortes de Ávila de ese verano⁸⁷⁷, y más tarde salió en persecución del rey tras su huida de Talavera⁸⁷⁸. En esas circunstancias intentó jugar una importante baza política al ordenar la guarda de las puertas de la ciudad de Toledo, sobre todo la de Alcántara, para prevenir una posible entrada del monarca⁸⁷⁹, lo que sin duda le hubiera reportado algún tipo de beneficio.

La injerencia de Pedro López de Ayala en la política ciudadana fue continua, se ha dicho de él que por los oficios que ejercía la controlaba a su antojo⁸⁸⁰, y que esta influencia reposaba en que el otro alcalde mayor, Juan Carrillo, y el alguacil mayor, Pedro Carrillo, estaban vinculados familiarmente con él⁸⁸¹. Elementos de esa injerencia son los contenciosos, debates, conflictos mantenidos por el alcalde mayor con alguna institución o con la propia ciudad. A comienzos de 1408 tenía un contencioso con el monasterio de San Pablo de Toledo, de la Orden de los Predicadores, sobre la reparación de la rueda que sacaba el agua con el que se regaba la huerta del monasterio⁸⁸². No fue el único contencioso con alguna institución eclesiástica, a mediados de enero de 1420 dictaba sentencia el arzobispo don Sancho de Rojas en el pleito pendiente entre el cabildo y Pedro López de Ayala, sobre ciertos bienes raíces de Pedro Suárez en Torrijos⁸⁸³. Sin embargo, el conflicto más importante se remontaría hacia 1410, según

mayor de Toledo, como señala Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 132. Por su parte, Juan Ramón PALENCIA HERREJÓN, *Los Ayala de Toledo: desarrollo e instrumentos de poder de un linaje nobiliario en el siglo XV*, Toledo, 1995, p. 99, señala el desconocimiento sobre el momento concreto en que llegó a manos de Pedro López de Ayala esta merced, inclinándose por la reorganización de la corte a comienzos de 1407.

⁸⁷⁴ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 144. Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 60, aunque dice ignorar la fecha en que se celebró la boda señala que estaba casado con Elvira de Castañeda en 1400.

⁸⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁸⁷⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 83 y 94.

⁸⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

⁸⁷⁸ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 43; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVIII, p. 391.

⁸⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVIII, p. 391; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 152-153. Hay que tener en cuenta que tres importantes linajes de la ciudad -Ayala, Tenorio y Carillo- eran partidarios del maestre de Santiago. Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 57. Por su parte, Eloy BENITO RUANO, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961, pp. 14-15, destaca la actuación de Pedro López de Ayala en este hecho.

⁸⁸⁰ Eloy BENITO RUANO, *Toledo*, (1961), pp. 13-14.

⁸⁸¹ Juan Ramón PALENCIA HERREJÓN, *Los Ayala*, (1995), p. 35.

⁸⁸² B.N., Mss. 714, fols 102v-105r y R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fol. 106r.

⁸⁸³ A.C.To., Z.6.A.1.11.

conocemos por una carta del rey y era debido al pleito que Ayala y el otro alcalde mayor, Pero Carrillo, mantenían con la ciudad sobre lo que les pertenecía cobrar. Conocemos la intervención de don Fernando, primero como infante de Castilla y después siendo rey de Aragón y ambas partes acordaron ponerlo en manos de doña Teresa de Ayala y de don Gutierre Gómez de Toledo, arcediano de Guadalajara. Los dos jueces dictaron sentencia el 16 de agosto de 1415 por la que obligaban a terminar con los enfrentamientos, absolviendo a Toledo, a Ayala y a los oficiales de ambos de cualquier pleito, demanda, etc., que tuviese una parte contra otra, obligando a Ayala a dejar a la ciudad libre y desembargadamente todas las rentas, pechos y derechos, tributos, oficios, etc., desde el 1 de septiembre, y fijando para este último, los derechos de la justicia civil y criminal que pertenecían a su oficio, y en virtud de éste la percepción de 1.200 florines anuales, a pagar por tercios de año⁸⁸⁴.

Ese poder e influencia sobre una de las más importantes ciudades del reino también se puso de manifiesto cuando la reina se dirigió a él ordenándole que investigara, por medio de sus espías, si doña Leonor López de Córdoba iba a esa ciudad y, en tal caso, que la prendiera⁸⁸⁵.

Aunque desconocemos en calidad de qué concurrió a la coronación de don Fernando como rey de Aragón⁸⁸⁶, nos inclinamos por pensar que, al margen del posible interés personal que pudiera animarle, quizá su presencia, junto a la de Pedro Carrillo, alguacil mayor de Toledo, revistiera carácter institucional y ambos representaran en estos actos a la ciudad de la que eran oficiales.

En relación con sus hechos de armas sabemos que fue uno de los que entraron con el infante don Fernando en Zahara, el 1 de octubre de 1407⁸⁸⁷, y creemos que en esa misma campaña militar pudo ser uno de los capitanes a quienes el infante ordenó combatir la villa de Setenil, en uno de sus últimos intentos por reducirla⁸⁸⁸. En 1408, durante la reunión de las Cortes de Guadalajara, y mientras el rey de Granada asediaba Alcaudete, recibió el encargo de ir junto con los maestros de las órdenes militares, el condestable y don Pedro Ponce de León, a defender la frontera de Andalucía con un elevado número de lanzas⁸⁸⁹. De nuevo intervino en la campaña que culminó con la

⁸⁸⁴ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁸⁸⁵ A.C.S.D.R.To., Papeles sueltos, s/sig, publicado por E. GARCÍA REY, "La famosa priora", (1930), nº 23, pp. 754-755, y por María Jesús GALÁN VERA, *El monasterio*, (1991), p. 83.

⁸⁸⁶ Jerónimo BLANCAS, *Coronaciones*, (1641), pp. 95-96; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 8, cap. II, p. 358; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 103.

⁸⁸⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139.

⁸⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174. En ambas crónicas aparece con el apelativo de "el Mozo". Mientras que Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 60, señala que estaba casado con Elvira de Castañeda en 1400.

⁸⁸⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306, menciona mil quinientas lanzas; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 218, señala que eran mil y menciona el nombre del infante junto con el de la reina.

toma de Antequera en 1410⁸⁹⁰, tomando parte en la correría sobre Málaga⁸⁹¹. Resultó herido en el asedio a Antequera, sin que sepamos en qué momento, a raíz de lo cual perdió un ojo⁸⁹².

Entre sus posesiones se cuentan las legadas por su padre: unas casas en el lugar de Humanes y varias tierras en Huecas⁸⁹³. Pedro López de Ayala adquirió una parte del lugar de Fuensalida en 1404, que entonces carecía de término propio y pertenecía a la jurisdicción de Toledo⁸⁹⁴. El rey le hizo merced de una piedra minera de alcohol y tierra para el vidriado, situada en las cercanías de Toledo⁸⁹⁵, lo que se ha interpretado como un intento del infante don Fernando por atraerle a su causa⁸⁹⁶, y que quizá también pueda considerarse un pago a su actuación en la campaña contra los granadinos, del año anterior, y de paso controlar a través de él una ciudad tan importante como era Toledo. El 30 de mayo de 1420, desde Valladolid, el monarca le confirmaba todas las mercedes libradas durante su menor edad⁸⁹⁷.

Percibió distintas rentas aunque, sin duda, la más importante fue la de 1.200 florines anuales, a cobrar por tercios de año, por su sueldo de alcalde mayor de Toledo⁸⁹⁸.

De su matrimonio con doña Elvira de Castañeda nacieron a comienzos del siglo XV, Pedro y Elvira de Ayala, el primero de los cuales emparentaría en los años veinte del siglo XV con María de Silva, hija de Alfonso Tenorio, representante de otro de los linajes toledanos importantes⁸⁹⁹. Otra de las hijas sería Leonor de Ayala que se casó con Diego López Dávalos, hijo del condestable Dávalos, seguramente antes de 1422⁹⁰⁰.

⁸⁹⁰ Al menos en esta ocasión sabemos que dejó un lugarteniente como alcalde de Toledo, Esteban Fernández Machuca. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fols. 73v-74v.

⁸⁹¹ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

⁸⁹² A partir de entonces fue apodado el Tuerto. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica*, fols. 31r-34r y D-6, fol. 33v.

⁸⁹³ Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 56.

⁸⁹⁴ Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 116.

⁸⁹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 86, nº 4. La de la signatura A.H.N., Sección Nobleza. Frías, Catálogo antiguo, leg. 34, nº 4, está publicada por Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), nº 2, pp. 144-145.

⁸⁹⁶ Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), pp. 55-56.

⁸⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 98, nº 4, regesto en Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1265, p. 215, citado por Juan Ramón PALENCIA HERREJÓN, *Los Ayala*, (1995), p. 38.

⁸⁹⁸ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁸⁹⁹ Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado*, (1994), p. 60.

⁹⁰⁰ Juan Ramón PALENCIA HERREJÓN, *Los Ayala*, (1995), p. 27. De este mismo autor es interesante el artículo "Elementos simbólicos de poder de la nobleza urbana en Castilla: los Ayala de Toledo al final del Medievo", *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 163-179, donde analiza los elementos identificativos, dignificadores y funerarios de este linaje.

— *Acuña*

El linaje Acuña de origen portugués contó con dos miembros importantes durante la minoría de Juan II, Martín y Lope Vázquez de Acuña que, junto a su hermano Gil y otros miembros de la nobleza portuguesa, se desnaturalizaron de Portugal en tiempos de la guerra entre Juan I de Avis y Enrique III de Castilla⁹⁰¹, en concreto se fecha el pase del primero, y por lo tanto el de sus hermanos, a Castilla en 1397⁹⁰².

Martín Vázquez de Acuña tenía sus posesiones en la Submeseta norte, en concreto era conde de Valencia de don Juan y señor de Castrojeriz, tal como se recoge en un privilegio rodado expedido el 29 de agosto de 1409⁹⁰³. De ahí que no abundemos mucho en su figura que, por lo demás, tampoco desempeñó un importante papel durante nuestra época de estudio. Señalar, eso sí, que la donación de la última de esas villas, según lo que tomamos de Cadiñanos Bardeci, no se correspondería en el tiempo con su pase a Castilla, pues según este autor se la concedió Juan I⁹⁰⁴, que había muerto en 1390. En diciembre de 1409 permutó con el infante don Fernando la villa de Castrojeriz por Villalba del Alcor⁹⁰⁵. Y con fecha 1 de enero de 1417, año de su muerte, donó a su hijo y heredero Pedro de Acuña, II conde de Valencia, la villa de Valencia de don Juan⁹⁰⁶.

Desde el punto de vista militar el conde Martín Vázquez de Acuña estuvo presente en el cerco a Setenil⁹⁰⁷, y en la campaña de 1410, siendo uno de los que el infante envió a tomar la Sierra Rabita que coronaba Antequera⁹⁰⁸.

Percibía 1.350 florines situados en Valladolid y Sahagún, a cobrar por mitad en cada una de dichas villas⁹⁰⁹.

⁹⁰¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 9.

⁹⁰² R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 20. Formarían parte de lo que Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 82, ha llamado “segunda oleada”.

⁹⁰³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 34, pone de manifiesto la importancia psicológica y estratégica que suponía esa plaza, clave para cerrar el camino de una posible invasión a Castilla desde Portugal.

⁹⁰⁴ Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 124.

⁹⁰⁵ Regesto en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 488, p. 73. También lo señala, sin indicar la fuente, Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 124.

⁹⁰⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fol. 302v.

⁹⁰⁷ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 294, 295 y 297; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

⁹⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 318; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297. Su participación en las campañas de 1407 y de 1410 también se señala en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 20, y por Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia Genealógica y Heráldica de la Monarquía española. Casa Real y Grandes de España*, vol. II, Madrid, 1900, p. 136. La crónica de García de Santa María introduce cierta confusión sobre su participación en la campaña de 1410 cuando refiriéndose al alarde que el infante estaba haciendo tras la conquista de Antequera dice: “E aquí al río de las Yeguas vino el conde don Martín Vázquez, que venía a la guerra, que traía sesenta lanças”, p. 397.

Don Martín Vázquez de Acuña se casó dos veces, la primera con doña Teresa Téllez Girón, de quien al menos tuvo a Alfonso Téllez Girón, que en 1415 heredó de su tía doña María Girón, los derechos que le pertenecían en Villamayor⁹¹⁰, y la segunda con doña María, hija del infante don Juan de Portugal⁹¹¹. Fue enterrado con esta última “en la capilla mayor del Monasterio de Santo Domingo que él había fundado en la villa de Valencia”⁹¹².

Mayor importancia tuvo *Lope Vázquez de Acuña*, casado con Teresa Carrillo de Albornoz, señora de Paredes, Portilla y Valtablado⁹¹³, que fue señor de las villas de Buendía y Azañón⁹¹⁴ y que, por la menor edad de Gómez Carrillo, del que era tutor, ejerció el cargo de alcalde mayor de las mestas y cañadas, a partir de 1417⁹¹⁵.

El relieve político de este personaje se mostró con intensidad en la ciudad de Cuenca, de lo que hemos dado cumplida información en este mismo capítulo al tratar sobre la injerencia de la alta nobleza en el gobierno de las ciudades, por lo que no volveremos a insistir sobre lo mismo, baste señalar que durante su ejercicio como alcalde de la ciudad durante el período 1417-1418⁹¹⁶, se recrudecieron los bandos nobiliarios en los que él era cabeza de una facción frente a los Mendoza.

⁹⁰⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-58, fols. 89r-95v.

⁹¹⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 1, nº 2, el regesto de Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1967a), nº 12, p. 4.

⁹¹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 20. Árbol genealógico de don Martín Vázquez de Acuña, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

⁹¹² Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia Genealógica*, vol. I, (1897), p. 137.

⁹¹³ José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, “El arraigo de los linajes portugueses en la Castilla bajomedieval: el caso de los Acuña en el obispado de Cuenca”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 16 (2006b), p. 75. De este mismo autor *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, p. 182. Esta señora era hija de Gómez Carrillo de Cuenca, ayo de Juan II, como recoge Paz ROMERO PORTILLA, “Exiliados en Castilla”, vol. I, (2002), p. 531.

⁹¹⁴ El día 4 de mayo de 1408 se le confirma la merced de las citadas villas. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 191-192. Una visión sobre las tendencias más generalizadas de la nobleza conquense en su implantación sobre ese espacio y las relaciones de poder que mantuvieron se puede ver en la obra de María Concepción QUINTANILLA RASO, “Implantación de la nobleza y relaciones de poder en la tierra de Cuenca en la Baja Edad Media”, *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, Joaquín Saúl García Marchante y Ángel Luis López Villaverde (Coordinadores), Cuenca, 1997d, pp. 103-132, que trata sobre los Vázquez de Acuña posteriores a los de nuestro interés.

⁹¹⁵ A.M.C., leg. 185, nº 1, fols. 19v-20v, publicado en *Actas Municipales*, (1994), pp. 24-25, y con la signatura A.M.C., Lib. de Actas Municipales, nº 122 por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), nº 120, pp. 495-498, y citado por José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, “El arraigo”, (2006b), nota 49, p. 87. Regesto procedente de un Memorial de la villa de Vilches, donde se encuentra inserto, en Faustino GIL AYUSO, *Junta de Incorporaciones*, (1934), nº 1089, p. 385. Julius KLEIN, *La Mesta*, (1994⁸), p. 92 y nota 2, p. 380. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), pp. 348-349.

⁹¹⁶ José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites*, (2000), p. 410.

Al igual que su hermano y otros nobles portugueses avecindados en Castilla acudió al llamamiento del infante don Fernando en la campaña de 1407, donde lo vemos en la toma del castillo de Ortegicar y en la correría posterior sobre tierras malagueñas⁹¹⁷. Pero, no aparece citado entre los que intervinieron en la toma de Antequera en 1410, como se afirma en alguna obra.

Poco más conocemos de él durante este período, por ejemplo, en el aspecto hacendístico-económico que percibía 30.000 maravedíes de la Hacienda real, de los cuales la mitad era un juro de heredad, y el resto lo tenía asignado en las alcabalas de los paños de la ciudad de Cuenca, tal como se los había concedido Enrique III en 1399⁹¹⁸. Y que vendió la hacienda de Jarandilla, en el término de Huete, al que después sería su rival político en Cuenca, Diego Hurtado de Mendoza, en enero de 1408⁹¹⁹.

— *Silva*

Alfonso Tenorio de Silva desempeñó los cargos de adelantado mayor de Cazorla y de notario mayor del reino de Toledo, además fue embajador en Aragón y del consejo de los reyes Enrique III y Juan II. Nacido en Portugal, hacia 1370, se le había bautizado con el nombre de Alfonso Gómez de Silva y era hijo de Arias Gómez de Silva, el Viejo, alférez mayor y condestable de Portugal y de doña Urraca Tenorio⁹²⁰. Alfonso Tenorio se casó con doña Guiomar de Meneses, hija de Garci Suárez de Meneses y de doña María Coronel⁹²¹.

Sin duda, la condición de su madre, aya de la reina doña Beatriz⁹²², pesó en la decisión de pasar a Castilla en 1385, año en que debió morir su padre⁹²³, pues a finales del mes de agosto de ese año ya estaban en este reino doña Urraca Tenorio y su hija

⁹¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 161.

⁹¹⁸ Así lo cita procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-13, fols. 1r-2r, José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, "El arraigo", (2006b), nota 7, p. 74.

⁹¹⁹ A.H.N., Priego, carp. 7, n° 24-26, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, *Inventario*, (1999), n° 190, p. 103.

⁹²⁰ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, p. 185. Los cargos también los menciona José Manuel TRELLES VILLADEMOROS, *Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España, su antigüedad, y diferencias*, vol. II, Gijón, 1980, cap. 22, fol. 328 (Facsimil de la de Madrid, 1739). Durante los años de la regencia de doña Catalina habría delegado sus funciones de notario mayor del reino de Toledo en su pariente Pedro Gómez de Toledo, como indica Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 57. En cuanto a su origen portugués parece haber poca duda, sin embargo, se le presenta entre los señores gallegos que sirvieron al infante don Fernando en las guerras con los granadinos, en la obra de Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), p. 498.

⁹²¹ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 206 y 210.

⁹²² César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 279.

⁹²³ Así se deduce de lo expresado por César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), nota 210, p. 280.

Beatriz de Silva⁹²⁴. Además, Alfonso Tenorio se benefició de su parentesco con el arzobispo de Toledo, hermano de su madre, don Pedro Tenorio, que le concedió el Adelantamiento de Cazorla, en 1388⁹²⁵. Los sucesivos arzobispos de Toledo, don Pedro de Luna y don Sancho de Rojas le confirmaron en el cargo⁹²⁶.

Su participación en la política del reino fue escasa antes de la mayoría de edad de Juan II, aunque consta su presencia en la corte durante la visita de fray Vicente Ferrer, en 1411⁹²⁷. No obstante, hay constancia de su intervención en el Consejo Real en 1414, en una ocasión en que se discutía la amenaza que representaba para la ciudad de Sevilla la flota que, con destino desconocido, estaba armando el rey de Portugal. Alfonso Tenorio mantuvo y se impuso al obispo de Ávila, don Juan de Guzmán, argumentando la necesidad comprobar las intenciones del rey de Portugal mediante el envío de una embajada que le obligase a ratificar el tratado establecido con Castilla en 1411, fundándose en una cláusula del acuerdo que estipulaba su juramento por ambos monarcas, lo que aún no se había producido⁹²⁸. En 1415 fue uno de los encargados de acompañar a la infanta doña María en el viaje a Valencia para contraer matrimonio con el infante don Alfonso de Aragón⁹²⁹, lo que sin duda le sirvió para establecer o consolidar relaciones con don Sancho de Rojas, nombrado poco después arzobispo de Toledo. Asistió a las Cortes reunidas en Madrid el 7 de marzo de 1419, con motivo de la mayoría de edad del monarca⁹³⁰. También figura entre los signatarios que firmaron el matrimonio del infante don Juan con Blanca de Navarra, en Guadalajara, el 18 de febrero de 1420⁹³¹. Y tomó parte en los bandos nobiliarios que se formaron alrededor de los infantes de Aragón tras el golpe de Estado de Tordesillas. En efecto, poco después de haberse producido este hecho se fue hacia el infante don Juan, quien lo nombró miembro de una embajada ante el rey, pero a partir de ese momento y de su estancia en la corte se

⁹²⁴ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, p. 186.

⁹²⁵ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, p. 186.

⁹²⁶ Don Pedro Tenorio por escritura firmada el 26 de abril de 1413, según se contiene en Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 186-187, y don Sancho de Rojas el 30 de octubre de 1416, R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-7, fols. 109v-110v, publicado parcialmente por Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 186-187.

⁹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXII, p. 340.

⁹²⁸ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 195-196. *Monumenta Henricina, (1411-1421)*, vol. II, Coimbra, 1960, n° 40, p. 105.

⁹²⁹ A.G.S., Estado, leg. 2450 y 2450, n° 35; A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 11, n° 1. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, p. 196; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. III, p. 362; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XLIX, p. 434; *Crónica incompleta*, (1985), pp. 56-57.

⁹³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

⁹³¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. II, p. 528. De este autor lo toma Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, p. 197.

convirtió en tráfuga al inclinarse por el infante don Enrique, tomar parte en las Cortes de 1420, y en la persecución de Juan II tras su huida de Talavera⁹³².

La actuación de Alfonso Tenorio al frente del Adelantamiento de Cazorla tuvo una vertiente de índole administrativo-judicial y otra militar. En la primera tuvo que proveer en asuntos relacionados con las villas de Cazorla y Quesada por razón de términos⁹³³. Entre Iznatoraf y Villanueva del Arzobispo, primero por la queja planteada por los mismos concejos ante la injerencia de su mayordomo, Pedro de Madrid que había entregado ciertas tierras para labrar, situadas en la ribera del Guadalimar, que pertenecían a los citados términos⁹³⁴, y después por la cuestión del aprovechamiento de términos comunes y nombramiento de los caballeros de la sierra, dando la sentencia “asentado en un poyo en forma de juicio en los portales que son en el mercado de la dicha Villanueva, viernes al audiencia”⁹³⁵.

Alguna de sus actuaciones y las de sus subordinados en el Adelantamiento pueden calificarse como despóticas. Aunque se habían formulado acusaciones contra él de manera formal al comienzo del pontificado de don Sancho de Rojas, en 1415, no será hasta comienzos de diciembre de 1416 cuando tengamos noticia del enfrentamiento con el arzobispo, que prohibió a su adelantado mayor y a sus oficiales tomar una carga de paja de cada uno de los vecinos del Adelantamiento, pues suponía un agravio y desafuero de la tierra⁹³⁶. Sin embargo, las quejas por sus abusos continuaron, por lo que es previsible que complicase aún más la relación con el arzobispo, que tuvo que regular los derechos de los adelantados, a mediados de octubre de 1417. En total catorce disposiciones que nos sirven para conocer los abusos que cometían y que iban desde: tomar a los vecinos caballos a menor precio del que valían, impedirles que los vendiesen fuera del Adelantamiento, hacer alardes otro día del fijado por costumbre, tomarles los moros apresados por menos precio del que valían, comprar y vender las cosas y bestias que se vendían en almoneda, tomarles el par de gallinas a quatro maravedíes el par de pollos e pollas a dos marevedíes, tomarles hombres, acémilas para llevar sus casas de un lugar a otro sin pagarles nada, entrometerse en las demandas y querellas, o que posaban y daban posadas en casas de mujeres viudas o de los que mantenían caballos⁹³⁷, etc.

⁹³² Los primeros días al lado del infante don Juan en Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 96 y 103, ese mismo período y el que le sucede en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XII, p. 384, cap. XVII, p. 387 y cap. XXVIII, p. 391, respectivamente.

⁹³³ A.C.To., Obra y Fábrica, Ms. 915, fol. 110r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 99, pp. 105-106.

⁹³⁴ Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento de Cazorla. Historia general*, Toledo, 1948, p. 55. A.H.N., Consejos Suprimidos, leg. 41, nº 695, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 104, pp. 109-110.

⁹³⁵ A.C.To., Obra y Fábrica, Ms. 915, fols. 137r-141r, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 108, pp. 115-120.

⁹³⁶ Con la signatura A.H.N., Consejos Suprimidos, leg. 28, nº 255, publicado parcialmente por Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento*, (1948), pp. 59-60, y de forma íntegra por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección diplomática*, (1991), nº 118, pp. 143-144.

Un ámbito del que poseemos muy poca información es sobre el papel de Alfonso Tenorio en la política de la ciudad de Toledo durante estos años. Creemos que el importante cargo que ejercía y el que llevaba anejo fueron determinantes, junto a sus acciones militares, para que con motivo de la reforma de las ordenanzas de la ciudad en 1411 el infante don Fernando lo recompensase nombrándolo entre los tres fieles del estado de los caballeros, del total de seis que tendría la ciudad⁹³⁸.

Sobre la faceta militar de Alfonso Tenorio también cabe hacer una doble distinción, la inherente al Adelantamiento⁹³⁹ y la que sin estar desvinculada de la anterior llevó a cabo en la campaña militar de 1410. En julio de 1406 sabemos que percibió del monarca 3.500 maravedíes para un caballo y 20.000 por otro concepto⁹⁴⁰. Ese mismo año, el 6 de octubre tomó parte en la defensa de Quesada⁹⁴¹. En 1407, cuando el ejército real estaba en Andalucía, él debió ocuparse sobre todo de la defensa de la frontera. Así, el 20 de agosto el concejo de Úbeda le avisa de una incursión de granadinos sobre Lorca⁹⁴². Un día después dirige una carta al mariscal García de Herrera dándole las gracias por que llegase a socorrerle cuando se enteró que los moros venían a Cazorla, y avisándole de una posible incursión de los moros sobre Lorca⁹⁴³. El 24 del mismo mes en la sesión del concejo de Murcia se menciona la carta que el adelantado les había enviado advirtiéndoles que el rey de Granada iba sobre Lorca⁹⁴⁴, y en la misma fecha se dirige a él pidiéndole que enviase sus guardas para que diesen las vueltas a los moros que habían partido para destruir Lorca, les hiciese las señales acostumbradas y les escribiese sus cartas para que toda esa tierra se apercibiese⁹⁴⁵. Las noticias sobre él este año cesan, desconocemos si se han perdido los documentos, si se debe a una “normalización” de la frontera oriental con las operaciones dirigidas por el infante en la

⁹³⁷ Un resumen sin citar referencias documentales en Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento*, (1948), pp. 57-58. A.C.To., I.1.B.4.2, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera castellana*, Cádiz, 1985, apéndice documental, nº 9, pp. 363-369, y por la misma autora en *Colección diplomática*, (1991), nº 115, pp. 133-138.

⁹³⁸ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-538.

⁹³⁹ Juan Francisco RIVERA RECIO, *El Adelantamiento*, (1948), p. 47, señala que es designado capitán general del arzobispado de Toledo y que era de su competencia poner los alcaides de los castillos y fortalezas.

⁹⁴⁰ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, nº 32.

⁹⁴¹ Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, Estudio, edición y notas por Manuel González Jiménez, Granada, 1996, nº 9, pp. 15-16.

⁹⁴² A.M.M., Actas Capitulares 1407, s/ fol, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº IV, pp. 37-38.

⁹⁴³ A.M.M., Actas Capitulares (1407 agosto 21), fol. 32r. Creemos que este documento es el mismo que sin foliación publica Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº V, pp. 38-39.

⁹⁴⁴ A.M.M., leg. 4277, caja 7, nº 2. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 234, menciona los varios avisos que llegaron a Murcia, entre ellos uno del adelantado mayor de Cazorla.

⁹⁴⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1407 agosto 24), fol. 32r.

parte occidental, y por lo tanto al no ser relevantes no han dejado rastro, o si se incorporó al ejército real, aunque parece que no, al menos no hay ninguna constancia documental ni procedente de las crónicas. A comienzos de 1408 estaba en el ámbito fronterizo, pues es uno de los caballeros que trabó pelea con los musulmanes junto al río Salado, mientras el rey de Granada asediaba Alcaudete⁹⁴⁶.

En la campaña militar de 1410 aparece desde el inicio de las operaciones, pues conocemos la posición en la que iba a la entrada⁹⁴⁷, la misión de observador que se le encomendó para ver si era factible la conquista de la sierra que dominaba Antequera, en la que participó⁹⁴⁸, en el combate que debía darse a Antequera a finales de junio⁹⁴⁹, su envío a combatir Archidona⁹⁵⁰, su posición en el asalto final a Antequera⁹⁵¹, y, tras haberla tomado, su entrada en ella⁹⁵².

Desde un punto de vista económico-fiscal⁹⁵³ Alfonso Tenorio heredó de sus padres los bienes de Segovia, valorados en 80.000 maravedíes⁹⁵⁴, de su tío, el arzobispo de Toledo, todos los maravedíes que le debía don David Abenal Phahar, su recaudador de las mercedes, así como los 100.000 anuales que tenía de merced por el monarca⁹⁵⁵. Al margen de eso, percibía de la Hacienda real, por cambio realizado en tiempos de Enrique III, 20.000 maravedíes situados en el almojarifazgo de Toledo y en las salinas de Espartinas⁹⁵⁶. Otros de sus bienes eran las heredades de Vililla y Torecilla, que su mujer

⁹⁴⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 215.

⁹⁴⁷ En el ala del infante, a mano derecha. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295.

⁹⁴⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. III, p. 317; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 296 y 297.

⁹⁴⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 319.

⁹⁵⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 361.

⁹⁵¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

⁹⁵² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 382.

⁹⁵³ Una visión de este linaje sobre este aspecto es la que ofrece el artículo de María Bogoña RIESCO DE ITURRI, "Propiedades y fortuna de los condes de Cifuentes: la constitución de su patrimonio a lo largo del siglo XV", *En la España Medieval*, 15 (1992b), pp. 137-159.

⁹⁵⁴ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 186-187. Entre esos bienes estaban las casas cercanas a la puerta de San Martín, donde residió a comienzos de 1407 la reina doña Beatriz y se reunió en ellas con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 48.

⁹⁵⁵ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, p. 191.

⁹⁵⁶ Consuelo GUTIÉRREZ DEL ARROYO DE VÁZQUEZ DE PARGA, *Privilegios Reales de la Orden de Santiago en la Edad Media. Catálogo de la serie existente en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, s/f, n° 828-829, pp. 337-338. Según María Bogoña RIESCO DE ITURRI, "Propiedades y fortuna", (1992b), pp. 140-141, las primeras donaciones a miembros de este linaje datan de los reinados de Juan I y de Enrique III y tienen que ver con el deseo de recompensar el apoyo militar prestado por Arias

había aportado al matrimonio⁹⁵⁷, siendo muy importante la cabaña ganadera que llegó a poseer⁹⁵⁸. De sus compras sólo nos ha llegado testimonio de la adquisición de la capilla mayor de San Pedro Mártir para enterramiento suyo y de sus descendientes por 45.000 maravedíes, a los que añadiría 20.000 más⁹⁵⁹.

Conocemos los nombres de algunos de sus hijos, como Pedro⁹⁶⁰, y su heredero Juan de Silva⁹⁶¹. Entre sus parientes, al margen de los citados antes, está el de Lope Ruiz de Acuña, abad de San Vicente en la iglesia de Toledo⁹⁶².

Un aspecto importante de su personalidad es el relacionado con la cultura, en concreto su biblioteca, considerada como la primera de las colecciones medievales nobiliarias conocidas hasta el momento, compuesta por veinticuatro libros, cuya temática abarcaba cuestiones de tipo jurídico, histórico, aventuras y viajes en conexión con las novelas de caballerías, religioso, literatura de exempla, la ciencia aplicada y las formas de vida nobiliaria⁹⁶³.

Gómez de Silva en su lucha por el trono portugués y para aliviar las pérdidas sufridas por esta familia al secundar la opción castellana. En ese sentido se puede ver recogida en el cuadro resumen de los bienes inmuebles y rentas de esta familia la citada merced, en la página 146.

⁹⁵⁷ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 186-187. En relación con esta última propiedad tenemos constancia de un conflicto entre el adelantado de Cazorla y Fernán Álvarez de Toledo, a propósito del derecho de pasto que alegaban tener los vecinos de Mocejón sobre la heredad de Torrecilla, como se puede ver en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fols. 11v-12v, de donde lo toma Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts de Tolède du XII^e au XV^e siècle*, Madrid, 1997, p. 543. Se puede entender perfectamente la postura del adelantado cuando, como se ve a continuación, se conoce que poseía una importante cabaña ganadera para la que necesitaba contar con pastos.

⁹⁵⁸ De acuerdo con los datos que de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-94, fols. 3-7v, que recoge María Begoña RIESCO DE ITURRI, "Propiedades y fortuna", (1992b), p. 154, de un inventario de bienes de 1430, doña Guiomar de Meneses contaba con una cabaña ganadera de 1.739 animales.

⁹⁵⁹ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 186-187.

⁹⁶⁰ Renuncia de los derechos de sus legítimas de sus padres y de su abuela doña María Coronel, en favor de su hermano Juan de Silva. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 180, n° 13 y R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fols. 128r.

⁹⁶¹ Al margen de los dos documentos anteriores también se recoge su nombre, con motivo de la renuncia de su padre de la dignidad de notario mayor de Toledo en 1425, en Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza", (1992), p. 191. Este personaje destacaría posteriormente, entre otras cosas, en la creación de un importante señorío gracias a la merced de la villa de Cifuentes, que recibió de Juan II y que se conformaría entorno a esa villa. María Begoña RIESCO DE ITURRI, "Constitución y organización de un señorío nobiliario en el obispado de Sigüenza en el siglo XV: El condado de Cifuentes", *Wad al-Hayara*, 19 (1992a), pp. 211-229.

⁹⁶² Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), Lib. III, cap. VIII, pp. 186-187.

⁹⁶³ Ha sido estudiado de forma concienzuda por Isabel BECEIRO PITA y Alfonso FRANCO SILVA, "Cultura nobiliar y bibliotecas. Cinco ejemplos, de las postrimerías del siglo XIV a mediados del XVI", *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985), pp. 281-291 y 321-322.

— *Suárez de Figueroa*

El gran hombre de este linaje, además de su fundador, por su importancia política y militar hasta su muerte en 1409, fue don *Lorenzo Suárez de Figueroa*, maestre de Santiago⁹⁶⁴. Las referencias que aluden a él a lo largo de este trabajo son bastante numerosas, por ello hemos preferido tratar en este apartado la figura de su hijo y sucesor, Gome Suárez de Figueroa que, además, cubre un período más amplio de la minoría de Juan II.

Don *Gome Suárez de Figueroa y Mexía* o *Maxía* nació en 1382⁹⁶⁵ y fue mayordomo mayor de la reina doña Catalina⁹⁶⁶, aunque no sirvió directamente este oficio, sino que al menos lo desempeñaron por él Juan González, en 1406⁹⁶⁷, y Martín González, en 1409⁹⁶⁸. Señor de Feria, Zafra, La Parra, Nogales, Villalba, La Pontecilla, Oliva de la Frontera y Valencia de Mombuey⁹⁶⁹. Las tres primeras villas pasaron a su poder por donación de Enrique III en 1394, aunque ofrecieron resistencia, por lo que el monarca tuvo que emitir tres cédulas conminatorias para que pudiera tomar posesión de

⁹⁶⁴ Una biografía bastante completa sobre este personaje es la de Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Don Lorenzo Suárez”, (1950), pp. 241-302, que organiza su estudio alrededor de los siguientes aspectos: linaje y descendencia del maestre, hechos -político-militares-, el gobierno de la orden, fundador del estado de Feria y el hombre, sobre su personalidad. Por su parte, Alfonso de FIGUEROA Y MELGAR, “Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra”, *Revista de Estudios Extremeños*, XXX, nº III (1974), pp. 493-524, recoge datos sobre su vida procedentes de una biografía de la Colección Salazar, encargada por el maestre don Alonso de Cárdenas a Pedro de Orozco, comendador de Villahermosa y a Juan de la Parra, comendador de Bienvenida que, se refieren a él en tono muy elogioso. Dos días antes de su muerte, ocurrida el 18 de mayo de 1409, estableció un codicilo, que se conserva en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 77v-79v.

⁹⁶⁵ Antonio VERA RAMÍREZ, “Don Lorenzo Suárez de Figueroa y su huella en la catedral de Badajoz”, *Congreso conmemorativo del VI Centenario del Señorío de Feria (1394-1994). Ponencias y comunicaciones*, Zafra, 29, 30 de abril y 1 de mayo de 1994, Badajoz, 1996, p. 195.

⁹⁶⁶ De los numerosos testimonios existentes hemos elegido los que siguen: A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, nº 35 y leg. 341, nº 10; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1773, nº 6; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 40v. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 396.

⁹⁶⁷ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 19; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 22.

⁹⁶⁸ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 32, publicado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 6, pp. 563-564.

⁹⁶⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-73, *Historia*, fols. 117-136. Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1685), pp. 54-57. Según Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 113, es posible que Gome Suárez interviniera en la elección de dichos núcleos, ya que se encontraban junto a posesiones de la Orden de Santiago. Fernando MAZO ROMERO y José Luis del PINO, “El régimen señorial en Badajoz durante la Edad Media”, *Historia de la Baja Extremadura. Tomo I de los orígenes al final de la Edad Media*, Dirigida por Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, 1986, pp. 697-698. Fernando MAZO ROMERO, “Orígenes y circunstancias del señorío de Feria”, *Congreso conmemorativo...*, (1996), p. 27, incluye la relación completa de posesiones. Véanse igualmente María Dolores GARCÍA OLIVA, “El proceso de “señorialización” en Extremadura”, *Congreso conmemorativo...*, (1996), p. 21, y Miguel RODRÍGUEZ CANCHO, “Realengo, señorío y órdenes en la Extremadura del Antiguo Régimen”, *Congreso conmemorativo...*, (1996), p. 73. La constitución del mayorazgo se efectuó el 18 de mayo de 1400, como señala Fernando SUÁREZ BILBAO, “La transformación de la institución nobiliaria en tiempos de Enrique III”, *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, Madrid, 1995b, p. 357.

ellas⁹⁷⁰. Estas posesiones, exentas del pago de pechos y tributos⁹⁷¹, le serían confirmadas, de forma específica o general, con otras mercedes, privilegios, etc., en 1408⁹⁷², en 1419⁹⁷³ y en 1420⁹⁷⁴. Gome Suárez también aparece al frente de la encomienda de Ricote, de la Orden de Santiago, entre 1400 y 1411⁹⁷⁵, y de la alcaidía del castillo de Villanueva de la Barcarrota⁹⁷⁶. De sus cargos políticos sólo conocemos que fue nombrado consejero real en 1421⁹⁷⁷.

No se casó hasta 1408, en que lo hizo, a una edad avanzada para la época, con veintiséis años, y con doña Elvira Laso de Mendoza⁹⁷⁸, en una alianza con ese importante linaje que trascendía su persona, pues también implicaba a su hermana. Frutos de este matrimonio fueron los once hijos que tuvo.

Su cargo de mayordomo mayor de la reina no implicaba su participación en la vida política del reino, de la que estuvo ausente durante la minoría de Juan II, ya que las noticias que tenemos de él nos lo presentan en relación con las distintas aspiraciones del infante don Fernando. En efecto, primero para que facilitara que el infante don Enrique fuese nombrado maestre de Santiago⁹⁷⁹, y después, en varias ocasiones, para que le

⁹⁷⁰ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), pp. 115-117, mantiene que de haber existido alguna oposición se debió al concejo de Badajoz, al que pertenecían, y no de los habitantes de los lugares. Lo pone como ejemplo de resistencia antiseñorial Julio VALDEÓN BARUQUE, *Los conflictos sociales en el Reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975a, y del mismo "Conflictos sociales en el mundo feudal hispánico", *En torno al Feudalismo Hispánico. I Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, 1989, pp. 41-55. Este autor trata sobre los enfrentamientos antiseñoriales en "Resistencia antiseñorial en la Castilla medieval", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (Eds.), vol. II, Zaragoza, 1993, pp. 319-340.

⁹⁷¹ Por concesión de Enrique III a comienzos de 1404, como indica Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 115.

⁹⁷² A.D.M., Archivo Histórico, leg. 10, n° 21, e *Ynventario*, (1758), fol. 252r.

⁹⁷³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 10, n° 22, e *Ynventario*, (1758), fol. 253r. En concreto sobre la Zafra véase R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-20, fol. 63v.

⁹⁷⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-20, fol. 63r-v.

⁹⁷⁵ El documento procedente del A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. VII, sig. 789, fol. 22, de fecha 12 de noviembre de 1411. Mientras que Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia. Los dominios de la Orden de Santiago entre 1440 y 1515*, Murcia, 1986, p. 123, señala como fechas extremas las de 1400 y 1409.

⁹⁷⁶ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 148.

⁹⁷⁷ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 59, publicado por Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo General de la Casa Ducal de Medinaceli*, vol. III, Sevilla, 1973, p. 118.

⁹⁷⁸ Diversos testimonios de la entrega de arras en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 43, n° 30, e *Ynventario*, (1758), fol. 45v y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r; de haber recibido parte de la dote de su mujer: A.D.M., Archivo Histórico, leg. 43, n° 7, e *Ynventario*, (1758), fol. 46r, que cuenta con un extracto en la obra de Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales*, (1995), n° 247, p. 87, y en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 74r. Dan noticia de ese matrimonio R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 243v-244r, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r, y M-1, fol. 137r.

prestase una cantidad de dinero, que desconocemos cuál fue la primera vez de la que tenemos noticias⁹⁸⁰, y que en la segunda se elevaba a 6.000 florines de oro o “más, si podía”⁹⁸¹, casi con toda seguridad, con el que financiar su acceso al trono de Aragón. Su momento de aparición política, si bien fugaz, fue su apoyo militar a la causa del infante don Enrique tras los sucesos de Tordesillas, de julio de 1420. Este hecho, a juicio de Mazo Romero, motivó la entrega de una asignación anual para el mantenimiento de treinta lanzas⁹⁸².

Su actividad militar tuvo lugar durante la campaña de 1407, sobre todo en la última fase de ésta. Así, estando el real asentado sobre Setenil, este caballero, junto con su gente, pobló y abasteció Priego y tomó por las armas Cañete⁹⁸³. Pocos días después, fue uno de los capitanes que combatieron el castillo de Ortegar, y que tras su conquista quedó al mando de una correría que se internó en tierras malagueñas, quemando el arrabal de Cártama, Palmete, Zamarchante, el arrabal de Alora y Coin⁹⁸⁴. Estas acciones

⁹⁷⁹ La estrategia del infante se desarrolló en un doble frente, por un lado instándole a que favoreciese la candidatura de su hijo al maestrazgo de Santiago, a través del convencimiento de los freiles de la orden, y que no prestase apoyo al claustral de la orden que se oponía a tal elección -que era su cuñado-, y por otro, con la retención del cadáver de su padre y con la incautación de parte de los bienes que le correspondían de la herencia de éste. Sobre el primero de los aspectos señalados véanse, como ejemplo de las varias existentes, las cartas del infante fechadas el 31 de mayo de 1409, en A.D.M., Archivo Histórico, s/leg., e *Ynventario*, (1758), fol. 79v, y el 12 de junio, en *Ynventario*, (1758), fol. 80r, y que ha sido publicada con la signatura A.D.M., Sección Histórica, leg. 264, n° 26 por Fernando MAZO ROMERO, “Los Suárez de Figueroa y el señorío de Feria”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), n° 5, pp. 160-161. Las cartas de la reina con fecha 1 de junio de 1409, en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, n° 34, y de 25 de junio del mismo año, en ADM., Feria, C-I-8; 48 catálogo, publicada por Antonio PAZ Y MELIÁ, *Archivo y Biblioteca de la Casa de Medinaceli. Series de sus principales documentos Iª Histórica*, Madrid, 1915, pp. 41-42, y por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), n° 7, pp. 564-565, con diferente signatura. Sobre la segunda cuestión contamos con varias cartas, fechadas el 8 y el 10 de octubre de 1409, ordenando desembargar la mitad de los bienes de don Lorenzo Suárez a su hijo, para que le quedasen libres por siempre. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 55, n° 22, e *Ynventario*, (1758), fol. 9v; A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 54, publicado por Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), pp. 117-118; A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, n° 35. La autorización para el traslado del cadáver de don Lorenzo Suárez de Figueroa desde Ocaña a Sevilla se produjo en marzo de 1410, como recoge Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 146.

⁹⁸⁰ A.D.M., Archivo Histórico, s/leg., s/n°, e *Ynventario*, (1758), fol. 81. Por el contexto se puede fechar entre 1409 y 1410, por lo que los destinos que pudiera darle serían varios.

⁹⁸¹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, n° 40c, publicado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), n° 8, p. 565.

⁹⁸² Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 154. Un mes antes el infante don Enrique intentaba atraérselo y ordenaba “a todos sus vasallos que acojan, honren y den de comer “sin dineros” a Gome Suárez de Figueroa y a su familia”. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 341, n° 13.

⁹⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XLIV, pp. 295-296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 157. El castillo de Priego, del que se hace mención, está situado entre Teba y Setenil, y por lo tanto no se trata de Priego de Córdoba con que alguien lo había identificado. Esta correcta apreciación se puede ver en Manuel PELÁEZ DEL ROSAL y María Concepción QUINTANILLA RASO, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, pp. 80-81, y esta última en *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 74.

⁹⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XLV, p. 296; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 161. Basándose en las crónicas señalan estos mismos hechos, con la diferencia de algún nombre o una grafía distinta: Francisco CARO DE TORRES, *Historia*, (1629), fol. 37v, y Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54v.

de armas, y en concreto la toma de Cañete, le valieron la concesión de una merced de 10.000 maravedíes de por vida⁹⁸⁵. La misma cantidad que el 10 de febrero de 1413 asignaba a Fernán Sánchez de Badajoz en concepto de acostamiento, bajo la obligación y juramento de que acudiría a sus llamamientos con gente de guerra⁹⁸⁶.

Además de las posesiones arriba mencionadas Gome Suárez llevó a cabo una importante política de compras⁹⁸⁷ con las que incrementar sus posesiones, redondear su patrimonio, alejar a posibles competidores, etc., tanto antes como después de su matrimonio. Así, en la carta de arras que otorgó a favor de su mujer se comprometía a pagar 5.000 florines de cuño de Aragón diez días antes de la boda y con ellos se debían comprar heredades en Andalucía cerca de donde él las tenía⁹⁸⁸.

Compras efectuadas por Gome Suárez de Figueroa entre 1407 y 1416

Año	Lugar	Compra	Precio
1407	Écija	Media aranzada de huerta ⁹⁸⁹	
1408	Jerez de los Caballeros	Una heredad de pan, pasto, montes, caseríos y prados que tenían en el sitio de Valcavado, término de Jerez y cinco quiñones de tierra más en dicha heredad ⁹⁹⁰	7.000 maravedíes ⁹⁹¹
1410	La Parra	Casa-bodega	1.900 maravedíes ⁹⁹²
1410 junio 27	La Morera, el sitio de El Moral ⁹⁹³	Una peonada de tierra	150 maravedíes ⁹⁹⁴

⁹⁸⁵ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 57, e *Ynventario de los papeles de el Estado Ducado de Feria y Marquesado de Villalva*, Madrid, 1758, fol. 76r. Regesto Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), p. 118, citado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nota 13, p. 14.

⁹⁸⁶ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 27, nº 60, e *Ynventario*, (1758), fol. 136r. Publicado también por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 9, p. 566, con la signatura A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, nº 40. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 237v. La orden de libramiento del pago en A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, nº 39.

⁹⁸⁷ Esa política de compras en anterior y coetánea a la minoría de Juan II. De época anterior conocemos su compra del donadío de Castril a Ruy Páez de Ribera y a su mujer el 18 de mayo de 1403, junto con otras posesiones en Puebla de los Infantes, por un precio de 20.000 maravedíes de moneda vieja; oscilando su extensión entre las 1.600 y 1.800 hectáreas. Clemente RODRÍGUEZ SORROCHE, "Noticia sobre una gran propiedad del término de la Puebla de los Infantes durante la Baja Edad Media: el donadío de Castril (1255-1500)", *Archivo Hispalense*, LXX, nº 215, (1987), p. 79.

⁹⁸⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 73v-74r.

⁹⁸⁹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 9, nº 46, e *Ynventario*, (1758), fol. 460r.

⁹⁹⁰ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 9, nº 24, e *Ynventario*, (1758), fol. 478r.

⁹⁹¹ Creemos que este precio se corresponde con esta compra. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), s/p.

⁹⁹² Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), s/p.

1411	Villanueva de la Barcarrota	Tres grupos de tierras	9.700 maravedíes ⁹⁹⁵
1412 marzo 21	Écija	Las heredades de la Matanza, el Alverquilla y Cañada del Moro ⁹⁹⁶	
1412 mayo 10	Mérida	La dehesa de Perales	11.000 maravedíes libres de alcabala ⁹⁹⁷
1412 junio 15	Zafra, adquirió de la cofradía del Sancti Spiritus	Un huerto que tenía en dicho término con su alberca y árboles ⁹⁹⁸	
1412 julio 29		Diferentes pedazos de heredad ⁹⁹⁹	
1412 septiembre 6	Mérida	Una tierra de pan llevar y de hierba ¹⁰⁰⁰	
1412 septiembre 30	Mérida	Un pedazo de tierra de pan llevar ¹⁰⁰¹	
1414	Puebla de los Infantes	Casas	3.000 maravedíes ¹⁰⁰²
1415 julio 17	Villalva	Tres peonerías de tierra en la Pontecilla ¹⁰⁰³	3.000 maravedíes ¹⁰⁰⁴
1415 diciembre 31	Écija	Dos terceras partes de la acería de la Aguililla y una cuarta parte de la de Zocas Albas, además de unas casas-tienda en la	

⁹⁹³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 6, nº 108, e *Ynventario*, (1758), fol. 423r.

⁹⁹⁴ Creemos que este precio se corresponde con esta compra. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), s/p.

⁹⁹⁵ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), s/p.

⁹⁹⁶ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 9, nº 47, e *Ynventario*, (1758), fol. 460r.

⁹⁹⁷ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 35r.

⁹⁹⁸ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 8, nº 38, e *Ynventario*, (1758), fol. 413r.

⁹⁹⁹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 9, nº 25, e *Ynventario*, (1758), fol. 478v.

¹⁰⁰⁰ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 9, nº 45, e *Ynventario*, (1758), fol. 466r.

¹⁰⁰¹ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 9, nº 46, e *Ynventario*, (1758), fol. 466v.

¹⁰⁰² A.D.M., Archivo Histórico, leg. 19, nº 2, e *Ynventario*, (1758), fol. 367r. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), s/p.

¹⁰⁰³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 20, nº 16, e *Ynventario*, (1758), fol. 513r.

¹⁰⁰⁴ Este precio se correspondería con la compra citada. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), s/p.

		colación de Santa Bárbara ¹⁰⁰⁵	
1416 mayo 7	Almendral y Nogales	En Almendral compró caballería y media de tierra y en Nogales la mitad de una caballería ¹⁰⁰⁶ .	

Estas serían unas cuantas compras que se encuadrarían en la etapa que Mazo Romero estableció entre 1409 y 1429, y en ellas se puede observar, como señaló este autor, el predominio de las adquisiciones en la región pacense sobre las que llevó a cabo en Écija¹⁰⁰⁷. Todo ello contribuía a aumentar más su influencia en esa zona, en la que el concejo de Badajoz, a fecha de 1414, le seguía reclamando la restitución de sus lugares de Feria, Zafra y La Parra¹⁰⁰⁸. Sin embargo, las relaciones volverían a la normalidad y Gome Suárez de Figueroa fue adquiriendo un mayor poder ante el concejo de Badajoz, hasta el punto que sus regidores acordaron en 1421 que él repartiera los oficios concejiles¹⁰⁰⁹.

Entre las concesiones que recibió se encuentran la de los bienes de unos huidos a Portugal por la muerte de Mendo Mesia, en Fregenal que, a juicio de Mazo Romero, fue una de las mercedes que se le concedieron para hacerle olvidar la herencia de su padre, buena parte de la cual se la había quedado el infante¹⁰¹⁰, y de la cual, al menos, según concesión papal, le correspondía la mitad de los bienes muebles al tiempo de su muerte¹⁰¹¹. Además, fue obsequiado junto a su mujer por el infante don Fernando con la banda de la orden que éste había fundado¹⁰¹². Y su primogénito, de nombre Lorenzo, como su abuelo, percibía 20 maravedíes de ración diaria como doncel del rey¹⁰¹³.

¹⁰⁰⁵ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 19, nº 57, e *Ynventario*, (1758), fol. 384v.

¹⁰⁰⁶ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 22, nº 49, e *Ynventario*, (1758), fol. 533v.

¹⁰⁰⁷ Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), pp. 306-309. Sobre la ubicación de las tierras y su importancia por el número de negocios véase de la misma obra las pp. 325 y 326.

¹⁰⁰⁸ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 11, nº 26, e *Ynventario*, (1758), fol. 282v.

¹⁰⁰⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fols. 48r-49r y en 9/5183, Col. Abella, vol. XX. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 151. En fecha indeterminada entre 1418 y 1429 Gome Suárez estuvo enfrentado con el obispo de Badajoz, don Juan de Morales, razón por la que le escribe el primo de este último y maestre de Alcántara, Juan de Sotomayor, pidiéndole que quisiese llevarse bien con él y no consintiese que recibiese deshonra alguna. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-6, fol. 325v, publicado en la *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 808, p. 560.

¹⁰¹⁰ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 264, nº 40b, citado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), p. 148.

¹⁰¹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-7, fol. 48r. Sobre su derecho a esta parte de la herencia debió escribir a la reina que, con fecha 1 de junio de 1409, le contesta diciéndole que habría de someterse a lo que prescribiese por derecho. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 55, nº 21, e *Ynventario*, (1758), fol. 9r, y en leg. 264, nº 34.

¹⁰¹² Lo sabemos por la dispensa papal de Benedicto XIII que les exime a él y a su mujer del juramento y voto que hicieron de traer perpetuamente la banda que les dio don Fernando. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 44, nº 11, e *Ynventario*, (1758), fol. 58r.

Gome Suárez tuvo como hermanos a don Lorenzo Suárez de Figueroa, obispo de Badajoz, a María Figueroa casada con García Fernández de Sotomayor, señor del Carpio, a Beatriz Suárez de Figueroa casada con García Fernández de Villagarcía, comendador mayor de Castilla y aspirante al maestrazgo que dejaba vacante su suegro. Y como hermanas del matrimonio de su padre con doña María de Orozco a doña Teresa casada con don Enrique de Guzmán, conde de Niebla, a Catalina mujer del futuro marqués de Santillana y a María casada con Pedro López Dávalos, hijo del condestable¹⁰¹⁴.

Nuestro personaje mantuvo estrecha relación con diversas órdenes religiosas, la de San Francisco le hace a él y a su familia partícipes de todas las buenas obras de religión por ser bienhechores de ella¹⁰¹⁵. El capítulo general de la Orden de los Predicadores dio poder al prior del convento de Écija, el 19 de junio de 1413, para tratar con Gome Suárez de Figueroa sobre la fábrica de ciertos edificios en dicho convento y entregarle la capilla mayor de su iglesia para su entierro¹⁰¹⁶. Sin embargo, su cuerpo y el de su esposa reposan en el monasterio de Santa María del Valle, de la Orden de Santa Clara, de Zafra.

D. Murcia

— Fajardo

El linaje Fajardo era originario de Galicia, pero en el momento que nos ocupa estaba firmemente arraigado en Murcia y se contaba entre los más importantes de ese reino. La personalidad más relevante de este linaje durante la minoría de Juan II fue Alfonso Yáñez Fajardo, hijo, que aquí señalaremos como II. Este personaje era hijo y homónimo de *Alfonso Yáñez Fajardo I*, que pone las bases de la prosperidad posterior de su linaje gracias al desempeño de cargos como el de alcalde mayor de moros y cristianos de la frontera con el reino de Murcia y el de adelantado mayor de ese reino, y a los señoríos que adquiere mediante compra y donación¹⁰¹⁷. Alfonso Yáñez Fajardo I se casó dos veces, la primera con doña Mencía López de Ayala, de quien nacieron Juan Alfonso Fajardo López de Ayala, primogénito y Pedro López Fajardo, comendador de Aledo y Caravaca y trece de la Orden de Santiago¹⁰¹⁸, y la segunda con doña Teresa Rodríguez

¹⁰¹³ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, n° 58, e *Ynventario*, (1758), fol. 75r. Contrasta esta información con la que procedente de la misma fuente recoge Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Catálogo del Archivo*, vol. III, (1973), p. 118, quien señala que percibía anualmente, por el concepto señalado, 20.000 maravedís, lo que nos parece excesivo.

¹⁰¹⁴ En los árboles genealógicos que incluye al final de su tesis María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

¹⁰¹⁵ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 44, n° 12, e *Ynventario*, (1758), fol. 58r.

¹⁰¹⁶ *Ynventario*, (1758), s/fol.

¹⁰¹⁷ Sobre el personaje y las posesiones véase Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), pp. 123-126. Sobre las posesiones exclusivamente tratan Juan Bautista VILAR RAMÍREZ, *Alhama de Murcia*, (1976), pp. 8-9, y Alfonso FRANCO SILVA, “El patrimonio señorial de los Adelantados de Murcia en la Baja Edad Media”, *Gades*, 7 (1981), pp. 48-49, 50 y 51. Este último proporciona los documentos, su localización y las sucesivas confirmaciones de su propiedad.

¹⁰¹⁸ Noticias sobre este personaje en Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), pp. 132-134.

de Avilés, con la que tuvo a Alfonso Yáñez Fajardo II y a Guiomar Alonso, entre otros descendientes¹⁰¹⁹.

*Alfonso Yáñez Fajardo II*¹⁰²⁰ era alguacil mayor de Murcia a la muerte de Enrique III, por lo cual tendría un importante papel en la deposición del corregidor, doctor Juan Rodríguez de Salamanca¹⁰²¹. Sin duda, su actuación política regional, ocupado el Adelantamiento por el condestable Dávalos y sus lugartenientes¹⁰²², estuvo marcada por su enfrentamiento con su cuñado y contrincante Fernán Pérez Calvillo, marido de su hermana Guiomar, y que hemos referido al tratar sobre los bandos¹⁰²³. Su intervención en la alta política del reino fue más tardía, o al menos el testimonio que nos ha llegado así lo indicaría, pues el igual que otros miembros de la nobleza se inclinó por uno de los dos infantes de Aragón, a raíz de la crisis originada por los acontecimientos de Tordesillas. En efecto, se le cita entre los acompañantes del maestre de Santiago en su persecución al rey y a los que habían huido con el de Talavera¹⁰²⁴, y entre los que tomaron las provisiones que los habitantes de los pueblos de los alrededores llevaban para el abastecimiento del rey, asediado en Montalbán¹⁰²⁵. Además, con ocasión de la huida del monarca y durante el cerco al que se le sometió, escribió una carta al concejo de Murcia en la que les decía que el conde don Fadrique y el conde de Benavente habían tomado al rey, yendo éste a cazar, y lo habían llevado y puesto en el castillo de Montalbán, donde lo tenían. Y cómo el condestable y el conde de Niebla y Pedro Manrique habían ido en pos de ellos y tenían cercado el castillo¹⁰²⁶.

Las facetas política y militar se mezclan en el encargo que recibió de don Fernando, para que junto con el mercader Pero de Monsalve reclutase dotaciones, proveyese de armas y abasteciese a las naves de guerra que estaban en Cartagena y que,

¹⁰¹⁹ Dalmiro de la VALGOMA Y DÍAZ-VARELA, *Los Saavedra*, (1957), pp. 159 y 177. Árbol genealógico de la familia Fajardo, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

¹⁰²⁰ No hemos podido consultar la tesis de M. de CASTRO ANTOLÍN, *Alfonso Yáñez Fajardo, Adelantado Mayor del Reino de Murcia*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia, 1973.

¹⁰²¹ Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), p. 136.

¹⁰²² Juan TORRES FONTES y Ángel Luis MOLINA MOLINA, “El Adelantamiento murciano marca medieval de Castilla”, *Historia de la región Murciana*, Tomo IV, Murcia, 1980, p. 40.

¹⁰²³ Dan noticia de los bandos, entre otros: Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales del mvnicipio Albense Vrgavonense o villa de Arjona*, Arjona, 1996, p. 401 (Facsimil de la edición de Jaén de 1665); Juan TORRES FONTES, *El señorío de Cotillas en la Edad Media*, Las Torres de Cotillas (Murcia), 1985a, pp. 32-33, y José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia, 1988, pp. 91-92. Sobre Pérez Calvillo su ascendencia, hermano -el halconero mayor Pero Carrillo de Huete-, matrimonio y cargos trata Juan TORRES FONTES, “El Halconero y los halcones de Juan II”, *Murgetana* (tirada aparte) 15 (1961a), pp. 10-16, sobre todo. También consta esta relación fraternal en el testamento de Pedro Carrillo de Huete (1446 marzo 19 Cañaveras) A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1305, publicado por Juan TORRES FONTES, “Mayorazgo y testamento de Pedro Carrillo de Huete, halconero real y cronista de Juan II de Castilla”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), pp. 447-453

¹⁰²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVIII, p. 391.

¹⁰²⁵ *Crónica del Halconero*, (1946), p. 5; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 41.

¹⁰²⁶ A.M.M., *Actas Capitulares* (1420 diciembre 8), fol. 55v.

en caso necesario, deberían ayudar al infante a imponerse sobre el conde de Urgel¹⁰²⁷. Esta es una muestra de su importancia regional y de la confianza que depositó en él el infante regente que, antes de ser nombrado rey de Aragón, le había encomendado llevar una carta al concejo de Orihuela en la que les negaba su petición de dejar pasar a su alfaqueque al reino de Granada y les instaba que dirigiesen la resolución de su problema al alfaqueque del rey de Castilla¹⁰²⁸. No conocemos ningún servicio más al infante desde este ámbito¹⁰²⁹, aunque sí desde el punto de vista militar.

Las acciones de armas en que tomó parte fueron la expedición contra Vera en 1407, dirigida por el mariscal García de Herrera, en la que también estuvo su hermano Pedro López Fajardo¹⁰³⁰, y la réplica a la entrada de los musulmanes en Caravaca en 1410, cuando al frente de las milicias concejiles de Murcia fue sobre Oria, Zurgena, Overa y saqueó Cantoria y otras poblaciones del valle del río Almanzora¹⁰³¹.

Entre las operaciones de índole económica que efectuó nos han llegado la compra de Molina Seca a su hermano Juan Alfonso Fajardo y a su mujer Isabel González de Mendoza, el 13 de marzo de 1413, por 4.000 florines de oro satisfechos el 14 de septiembre de ese mismo año¹⁰³², y la concesión del arrendamiento de la renta de la

¹⁰²⁷ Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972), p. 140. Sobre alguno de los problemas surgido en la preparación de esta armada, como el planteado por la huida de algunos galeotes, trata el documento A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando de Antequera y las relaciones Castellano-Granadinas (1407-1416): La frontera castellano-granadina”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XIV-XV (1965-66), fasc. 1º, pp. 136-137, *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, apéndice nº 17, pp. 210-211, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXIV, p. 436. Sobre las quejas de los arrendadores y cogedores de las tercias de 1411 de las 320 fanegas que les habían tomado para hacer bizcocho, véase A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 164-165r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXXXIX, p. 357.

¹⁰²⁸ Pedro BELLOT, *Anales de Orihuela (siglos XIV-XVI)*, Edición y Estudio del Dr. D. Juan Torres Fontes, vol. I, Orihuela, 1954. De una edición anterior a la citada de esta obra lo toman Ernesto GIBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, vol. II, Valencia, 1994, p. 605 (Facsimil de la de Orihuela de 1902), y Vicente MARTÍNEZ MORELLÁ, “Cartas del rey don Fernando I de Aragón a Orihuela”, *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Actas y Comunicaciones II, (*Mallorca 1955*), Barcelona, 1970, pp. 547. También se refiere a este hecho Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 105.

¹⁰²⁹ Según recogemos de Juan TORRES FONTES, *Don Pedro Fajardo, Adelantado mayor del Reino de Murcia*, Madrid, 1952, p. 21, “En general, todos los Fajardo habían sido fieles servidores de don Fernando de Antequera, y cuando éste fue elevado al trono aragonés, como siguió siendo tutor de su sobrino Juan II de Castilla, las relaciones del nuevo monarca y Murcia continuaron en estrecha o cordial armonía”.

¹⁰³⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 65-68. La cuantificación de la gente que tomó parte en esta operación la efectuó E. ARCO Y MOLINERO, *Glorias de la nobleza española*, s/l, 1899, p. 166, de quien lo toma José A. TAPIA GARRIDO, *Historia general de Almería y su provincia. Almería musulmana (1172-1492)*, vol. IV, Almería, 1991, p. 273.

¹⁰³¹ Francisco CANOVAS COBEÑO, *Historia de la ciudad de Lorca*, Lorca, 1980, p. 284 (Facsimil); José A. TAPIA GARRIDO, *Historia*, vol. IV, (1991), pp. 280-281.

¹⁰³² Así lo toma de A.D.M.S., leg. 553, nº 1, Alfonso FRANCO SILVA, “El patrimonio señorial”, (1981), p. 51. La ratificación de la venta en A.D.M.S., leg. 553, nº 2. Molina Seca era la base principal de

tahurería, por dos años, a partir de 1420, en que fue arrendada en 60.000 maravedíes, por la deuda que el concejo de Murcia había contraído con su familia¹⁰³³. Desde un punto de vista fiscal los herederos de su padre tenían un privilegio de cincuenta excusados entre Alhama y Puebla de los Baños, cerca de Mula¹⁰³⁴.

Torres Fontes señala que Alfonso Yáñez Fajardo, para el que algún genealogista no ha recogido más de un matrimonio, se casó dos veces, la primera con María Rodríguez Mexía y la segunda con María de Quesada¹⁰³⁵.

A través de este personaje o por medio de alguno de sus hermanos o familiares, como algunos los citados antes, o de Pedro López Fajardo y Gonzalo Pérez Fajardo, este linaje controlaba buena parte del poder en el reino de Murcia. Por ejemplo, Pedro López Fajardo, antes de ser comendador de Aledo fue nombrado juez en el pleito que esa villa mantenía con el comendador Lope Hernández de Podio¹⁰³⁶, fue como procurador de Murcia ante Juan II, junto con su hermano Alfonso, para comunicar a la corte los sucesos acaecidos en la ciudad a la muerte de Enrique III¹⁰³⁷, y después lo vemos en su faceta militar como comendador de Caravaca comunicando al concejo de Murcia noticias sobre movimientos de los granadinos en la frontera¹⁰³⁸, o al frente de la defensa de la dicha Caravaca¹⁰³⁹. Gonzalo Pérez Fajardo fue designado procurador para ir a jurar

los estados señoriales de los Fajardo, como señala María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420 (Una ciudad de frontera en la Castilla bajomedieval)*, Murcia, 1979, p. 19.

¹⁰³³ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 303-304. María del Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991, pp. 137-138. Ángel Luis MOLINA MOLINA, “El juego de dados en la Edad Media”, *Murgetana*, 100 (1999), p. 99, que además de dar cuenta de la citada operación señala que la tahurería de Murcia se cerró en 1411, con motivo de las predicaciones de San Vicente Ferrer en la ciudad pero que, como se seguía jugando de forma clandestina y los ingresos municipales habían disminuido, el concejo de la ciudad solicitó a Juan II su restablecimiento, en 1418.

¹⁰³⁴ Según se contiene en el Cuaderno de monedas y pedido de 1409. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 110r-115r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CXX, pp. 215-226.

¹⁰³⁵ Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), p. 138. El testimonio sobre la primera mujer que presenta el historiador murciano data de 1414, sin embargo y por la misma cuestión hay constancia ya el 15 de mayo de 1408, como se puede ver en A.M.C., leg. 3, n° 4, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), n° 99, pp. 381-383, y regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), n° 187, pp. 433-434.

¹⁰³⁶ A.H.N., OO.MM., s/leg, y A.H.To., n° 59.677, publicado por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*, CODOM, vol. XVII, Murcia, 1991, n° 29, pp. 46-48.

¹⁰³⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 28r y 28v, publicados por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XXXIX, pp. 61-62 y XL, pp. 62-63, respectivamente.

¹⁰³⁸ Por ejemplo en A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 15), fols. 112v-113r.

¹⁰³⁹ Orden del infante don Fernando de que acudiera a defender Caravaca ante un posible ataque granadino. A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 5), fols. 160r-161v. Hubo quejas de los vecinos sobre su forma de gobierno, por lo que el maestre don Lorenzo Suárez de Figueroa le ordena respetar los usos y costumbres. A.H.N., OO.MM., Uclés, s/sig, publicado por Juan TORRES FONTES, “Apellido y cabalgada en la frontera de Granada”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales. Dr. D. Jacinto Bosch Vilá In Memoriam*, V-VI (1985-1986), n° 3, pp. 188-190, y por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1991), n° 30, pp. 48-50.

a Juan II como rey de Castilla en nombre de Murcia en 1407¹⁰⁴⁰, a finales del mismo año era uno de los alcaldes de la ciudad¹⁰⁴¹, aparece como comendador de Yeste en 1409¹⁰⁴², y de Moratalla en 1410¹⁰⁴³, en 1413¹⁰⁴⁴, en 1417¹⁰⁴⁵, y en 1418¹⁰⁴⁶, y como regidor de la colación de Santa Catalina en 1410¹⁰⁴⁷.

— *Sánchez Manuel*

Juan Sánchez Manuel miembro del prestigioso linaje de los Manuel, estaba emparentado con la casa real, desempeñó el cargo de adelantado de Murcia hasta 1378 en que se produjo su desavenencia con el concejo murciano, y momento en que su linaje fue suplantado por el de los Fajardo¹⁰⁴⁸. La primera mención que hay de él durante la minoría de Juan II data del 22 de enero de 1407, momento en que los regentes se dirigen al concejo de Murcia ordenándoles que permitiesen su entrada en la ciudad, de la que estaba ausente desde hacía seis años, sin que se hubiesen probado las imputaciones que se hacían¹⁰⁴⁹. Una semana más tarde, el infante don Fernando enviaba una carta al concejo de la ciudad de Murcia comunicándoles la marcha del noble hacia esa ciudad y ordenando darle una buena acogida en ella¹⁰⁵⁰. Por esa misiva sabemos que don Juan Sánchez Manuel, como otros integrantes de la más alta nobleza del reino, estuvo presente en Segovia en los inicios del reinado de Juan II. En Murcia aparece citado a comienzos de noviembre del mismo 1407, cuando en una sesión del concejo se dijo

¹⁰⁴⁰ Noticia de haber ido a jurar a Juan II como rey de Castilla en A.M.M., Actas Capitulares (1407 abril 5), fols. 242v-243r. El juramento en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 11v-12v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), nº II, pp. 69-71. Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), p. 140.

¹⁰⁴¹ A.M.M., Actas Capitulares (1407 octubre 22), fols. 60v-61r. Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), p. 140.

¹⁰⁴² Juan TORRES FONTES, “Los Fajardo”, (1978b), p. 139.

¹⁰⁴³ Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos y dependencia señorial: la encomienda santiaguista de Yeste y Taibilla (ss. XIII-XV)*, Albacete, 1982, p. 69. A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 19), fol. 167r-v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 476.

¹⁰⁴⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 5, publicada por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos para la historia medieval de Moratalla*, Murcia, 1988a, nº 8, pp. 76-77.

¹⁰⁴⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 15 y 16), fols. 82r-86v.

¹⁰⁴⁶ A.H.N., OO.MM., Consejo, leg. 2 y A.G.S., Consejo Real, leg. 638, nº 3, en Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1988a), nº 13, pp. 85-86.

¹⁰⁴⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 2), fol. 135v.

¹⁰⁴⁸ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), pp. 192-193.

¹⁰⁴⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 10r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancellería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 227-228, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº VIII, p. 9.

¹⁰⁵⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 10r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancellería real”, (1984), pp. 219-220, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XII, p. 16.

como el infante les había enviado un albalá solicitándoles un caballo para la guerra y que se lo diesen a Juan Sánchez Manuel¹⁰⁵¹.

En 1408 asistió como procurador por Murcia a las Cortes de Guadalajara¹⁰⁵², donde logró la confirmación de la ordenanza sobre el regimiento de la ciudad que había hecho el condestable Dávalos, basándose en la de Enrique III¹⁰⁵³, no así la franqueza de monedas que pedía Murcia¹⁰⁵⁴. De esta reunión de Cortes regresó con una carta del infante dirigida al concejo de esa ciudad en la que le daba las gracias por los servicios prestados, exponía las razones que le habían llevado a acordar las treguas con los granadinos, y les ordenaba mantener Murcia en sosiego¹⁰⁵⁵.

Desde comienzos de 1409 aparece enfrentado al concejo, que le acusa junto a otros miembros de la nobleza de inducir al adelantado a ir contra la ciudad de Murcia, por lo que se manda no acogerle en ella¹⁰⁵⁶. Esta desavenencia tiene como excusa que parte del concejo se negó a librarle los 3.000 maravedíes que le correspondían y que el rey le mandó dar, junto a los otros procuradores, al permanecer en la corte más tiempo del previsto¹⁰⁵⁷. Sin embargo, la razón que parece esconderse detrás es el control del gobierno municipal. En efecto, la marcha del condestable Dávalos y la causa inmediata del nombramiento de Alfonso Yáñez Fajardo como alguacil mayor el 24 de junio¹⁰⁵⁸, reactivaron la lucha entre las distintas facciones nobiliarias. Al día siguiente el alguacil de Murcia comunicaba al concejo que en casa de Juan Sánchez Manuel entraban hombres armados con lanzas, escudos y ballestas, y señalaba que si venían armados “non venían de buen son nin abuena entençión”, por lo que pedía y requería a los regidores y oficiales presentes que pusiesen remedio en este hecho¹⁰⁵⁹. Ese mismo día 25 de julio hubo “movimiento en la ciudad”, por lo que al siguiente se pidió al adelantado que tomase pleito homenaje y juramento a Juan Sánchez Manuel y a los caballeros y

¹⁰⁵¹ A.M.M., Actas Capitulares (1407 noviembre 5), fol. 64r. El coste del caballo fue de 140 florines de cuño de Aragón. La misma petición figura en el A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 10v, y la publica Juan TORRES FONTES, “Notas y documentos sobre caballos murcianos”, *Murgetana*, 26 (1966), nº III, p. 15. En la p. 9 indica que el concejo murciano no se apresuró en dar cumplimiento al deseo de don Fernando y que entregó la cantidad citada a Juan Sánchez Manuel para que él se encargara de comprar el córcel.

¹⁰⁵² A.M.M., Actas Capitulares (1408 enero 5), fol. 105r.

¹⁰⁵³ A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. VII, sig. 789, fol. 29.

¹⁰⁵⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 53r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancellería real”, (1984), pp. 220-221, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXVI, p. 102.

¹⁰⁵⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1408 junio 27), fols. 24v-25r. Este documento cuenta con un breve regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 476.

¹⁰⁵⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 15), fols. 164v-165r. Una obra donde se señala esta ayuda es la de José FRUTOS BAEZA, *Bosquejo histórico*, (1988), pp. 90-91.

¹⁰⁵⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1409 abril 13), fols. 234r y 241v-242v.

¹⁰⁵⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1409 junio 24), fol. 1r.

¹⁰⁵⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 julio 25), fol. 32v-33r.

escuderos que estaban temerosos, para que no se hiciesen mal y daño unos a otros¹⁰⁶⁰. Pero no se debió respetar pues con fecha 12 de octubre se pedía al concejo que averiguase qué personas estuvieron en el movimiento con Juan Sánchez Manuel y que se enviase dicha pesquisa al rey¹⁰⁶¹. Los propios regentes estaban de acuerdo en enviar un pesquisidor al respecto¹⁰⁶², lo que se anuncia en una carta del monarca de comienzos de noviembre¹⁰⁶³, tiempo en que Juan Sánchez Manuel ya no estaba en la ciudad¹⁰⁶⁴, y tras la negativa de los alcaldes de Murcia a entregar la pesquisa que habían hecho sino se les pagaba su trabajo¹⁰⁶⁵. La intención de enviar este oficial regio motivó la movilización del concejo que, por un lado, trató de impedirlo¹⁰⁶⁶, y por otro, ante la denuncia de Juan Sánchez Manuel, presente en la corte en diciembre de 1409 donde expuso ciertas cosas que no se especifican de la ciudad de Murcia, a acusarlo de lo que él había hecho en la ciudad y en su tierra¹⁰⁶⁷.

A comienzos de febrero de 1410 el pesquisidor aún no había llegado a Murcia para investigar lo ocurrido con Juan Sánchez Manuel¹⁰⁶⁸. Por esas fechas su mujer también mantenía un pleito con la ciudad de Murcia sobre unos molinos¹⁰⁶⁹ y el monarca comunicaba al concejo su decisión de dejarlo entrar en la ciudad¹⁰⁷⁰. Sin embargo, a fecha 10 de abril aún no había entrado y el corregidor estaba investigando sobre él¹⁰⁷¹. A finales de mayo el concejo de Murcia solicita al corregidor que mandase salir de la

¹⁰⁶⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1409 julio 26), fols. 33v-34r.

¹⁰⁶¹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 octubre 12), fol. 66v.

¹⁰⁶² A.M.M., Actas Capitulares (1409 octubre 19), fol. 69v.

¹⁰⁶³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIII, pp. 250-251.

¹⁰⁶⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1409 noviembre 25), fols. 81v-82r.

¹⁰⁶⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1409 noviembre 5), fol. 76r.

¹⁰⁶⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1409 noviembre 25), fols. 81v-82r y (1409 noviembre 26), fol. 82v.

¹⁰⁶⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1409 diciembre 10), fol. 88r.

¹⁰⁶⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 febrero 4), fols. 117v-118r.

¹⁰⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 febrero 15), fol. 124v. Puede que fuera alguno de los de la orilla derecha, que según Denis MENJOT, "Finances et fiscalités municipales ordinaires a Murcie au Bas Moyen-Age (fin XIV^e-milieu XV^e)", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), pp. 27 y 29, estuvieron en poder de Juan Sánchez Manuel hasta estos primeros años del siglo XV, como consta para 1416. Por su parte, María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 306, y en "Notas sobre la economía concejil murciana en el siglo XIV", *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987b), p. 296, señala la existencia de molinos en ambas márgenes del río. Siguiendo a Denis Menjot también lo indica María del Carmen VEAS ARTESEROS, "Bienes propios y política censataria del concejo murciano en el siglo XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), p. 258.

¹⁰⁷⁰ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 120v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXX, p. 262.

¹⁰⁷¹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 abril 10), fol. 164v.

ciudad a Juan Sánchez Manuel y le ordenase ir a la villa de Lorca para que estuviese con los otros vasallos del rey en su guarda y defensa¹⁰⁷². Este mismo año fue nombrado alcalde ordinario de la ciudad¹⁰⁷³. Esta circunstancia y la investigación que estaba haciendo el corregidor aplacaron los debates existentes entre la ciudad y los caballeros, por una parte, y Juan Sánchez Manuel por otra, lo que motivó la petición del concejo al corregidor para que dejase de hacer su pesquisa¹⁰⁷⁴, y el envío a la corte al citado Juan Sánchez Manuel y a Juan Ortega de Avilés para que comunicasen al infante la situación de paz y de sosiego que se vivía en la ciudad¹⁰⁷⁵. En la sesión del concejo de 3 de octubre se notifica la recepción de una carta, de Juan Sánchez Manuel y de Juan Ortega de Avilés, diciéndolo como el infante les recibió bien y como le hicieron relación de la buena concordia que existía en Murcia¹⁰⁷⁶.

A principios de enero de 1411 fue uno de los comisionados por el concejo para ir a Orihuela a pedir a fray Vicente Ferrer que fuese a Murcia¹⁰⁷⁷. No sabemos si fue esa misión la que le hizo dejar un sustituto en su cargo de alcalde, pues se encontraba ausente el día uno de febrero, cuando entre las medidas adoptadas por Murcia por la huida del duque de Benavente tuvo que inspeccionar los mesones su delegado, Juan del Corral¹⁰⁷⁸.

Las noticias sobre su persona y actuaciones no vuelven a aparecer hasta enero de 1413, momento en que el monarca le encarga, junto a Fernán Pérez Calvillo, la delimitación de la judería de la ciudad de Murcia¹⁰⁷⁹. Sin embargo, los dos caballeros designados no cumplieron con el encargo, pues idearon desalojar la judería¹⁰⁸⁰, a la que tiraron sus puertas, que el concejo les obligó a devolver para que los judíos no sufriesen mal ni daño¹⁰⁸¹.

¹⁰⁷² A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 28), fol. 187r.

¹⁰⁷³ A.M.M., Actas Capitulares (1410 junio 24), fol. 3r.

¹⁰⁷⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 8), fol. 20r-v.

¹⁰⁷⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 12), fol. 23r-v.

¹⁰⁷⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1410 octubre 3), fol. 67v. Podemos deducir que si comparecieron ante el infante lo hicieron en el cerco de Antequera.

¹⁰⁷⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1411 enero 5), fol. 115v.

¹⁰⁷⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1411 febrero 1), fols. 120v-121r.

¹⁰⁷⁹ A.M.M., Cartulario Real 1412-1429, fol. 2r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), nº VIII, pp. 114-115, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXII, p. 432.

¹⁰⁸⁰ Juan TORRES FONTES, "Moros, Judíos y Conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera", *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), p. 79.

¹⁰⁸¹ A.M.M., Actas Capitulares (1413 febrero 14), fol. 93r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Los judíos murcianos", (1981), nº IX, p. 116.

Durante 1415 lo vemos ocupado en labores de mediación. A mediados de mayo de 1415 es uno de los que nombra el concejo de la ciudad para que fuesen a Molina, lugar de Alfonso Yáñez Fajardo, y a Cotillas, lugar de Fernán Pérez Calvillo para tratar de concertarles, pues “cada uno dellos están con ciertas compañías allegadas de que tememos que por ello podía venir deservicio a dicho señor rey e daño a toda esta tierra e comarca por la desamistad que entre ellos es”¹⁰⁸². Meses después tuvo que realizar el mismo cometido pues Yáñez Fajardo y Pérez Calvillo se habían desafiado, comprometiendo a gente de la ciudad de Murcia para que fuese a apoyarles, vulnerando las treguas que el rey había puesto entre ellos¹⁰⁸³. También aparece en misiones de carácter diplomático en defensa de los intereses de la ciudad de Murcia. Así, a finales del mes de mayo el concejo le envía como mensajero al rey de Aragón, con la intención de impedir la llegada de un nuevo corregidor a la ciudad¹⁰⁸⁴. Petición que aceptó el rey don Fernando, que contradecía lo aprobado por los consejeros que él había dejado y que en esos momentos estaban en Toledo¹⁰⁸⁵.

A finales de 1416 es uno de los regidores del concejo a los que se cita por su actuación en 1413, cuando impidió sacar unos presos de la ciudad que debían comparecer ante la corte del rey lo que, según el concejo, de haberse llevado a cabo hubiera ido contra los fueros y privilegios de Murcia¹⁰⁸⁶.

De nuevo lo vemos intervenir como mediador en los enfrentamientos nobiliarios entre Alfonso Yáñez Fajardo y Fernán Pérez Calvillo, en 1417, cuando acudió con el adelantado y con Juan Sánchez de Ayala a hacer ciertos requerimientos a Pérez Calvillo¹⁰⁸⁷, o cuando dictó sentencia con los señalados expulsando de la ciudad a Pérez Calvillo y a los parientes de los Fajardo, en el plazo de un día¹⁰⁸⁸. Estas actuaciones son muestra del reconocimiento que recibiría ese mismo año, cuando el concejo de la ciudad de Murcia le distinguía con el honor de asistir a sus sesiones “para que viese y conociese quiénes de entre ellos resuelven y tratan el mal y daño de la ciudad o el bien y pro de ella” y para que junto con “otros hombres buenos que querían paz y sosiego pasasen contra aquellos que quisiesen lo contrario”¹⁰⁸⁹. Solicitud que al menos se le hizo dos veces¹⁰⁹⁰.

¹⁰⁸² A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 13), fol. 12r-v.

¹⁰⁸³ A.M.M., Actas Capitulares (1415 octubre 11), fol. 68r-v.

¹⁰⁸⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1415 mayo 27), fol. 21r.

¹⁰⁸⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1415 junio 15), fol. 28v.

¹⁰⁸⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1416 diciembre 8), fols. 60v-61r.

¹⁰⁸⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 15), fols. 79v-81v.

¹⁰⁸⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 15 y 16), fols. 82r-86v.

¹⁰⁸⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1417 octubre 16), fols. 45r.

¹⁰⁹⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1417 noviembre 13), fols. 51v-52r. Se alude en este documento a que era de sangre real.

En 1420 descubrió las irregularidades y estafas financieras que los fajardistas cometieron en su provecho, al ocupar los puestos de dirección del concejo antes de esa fecha¹⁰⁹¹.

Como miembro del concejo de la ciudad se benefició de alguno de los propios y rentas del concejo, así, en el ejercicio 1415-1416, satisfizo 1.500 maravedíes por los molinos de la parte más alejada del río¹⁰⁹². Mientras que el salario que percibió como oficial fue de 60 maravedíes en 1410 y de 70 en 1415, en ambos casos de tres blancas¹⁰⁹³.

E. Andalucía

— Guzmán¹⁰⁹⁴

Don Enrique de Guzmán¹⁰⁹⁵, II conde de Niebla, V señor de Sanlúcar de Barrameda¹⁰⁹⁶, era hijo de Juan Alfonso de Guzmán y de doña Juana Enríquez¹⁰⁹⁷ y había nacido en Sevilla en septiembre de 1375, siendo su padrino el rey Enrique II¹⁰⁹⁸. Don Enrique se casó con doña Teresa de Figueroa, hija del maestre de Santiago y de doña María de Orozco¹⁰⁹⁹, y en fechas más tardías que las que se tratan en este trabajo

¹⁰⁹¹ María del Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991, pp. 198-199.

¹⁰⁹² A.M.M., *Actas Capitulares* (1417 enero 15 y 16), fols. 87r-88r.

¹⁰⁹³ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420*, (1979), p. 32.

¹⁰⁹⁴ Con este apellido se distinguieron en Sevilla cuatro linajes en el siglo XV, divididos a su vez en varias ramas y líneas: el de los señores de Orgaz, condes desde 1520; el de los condes de Niebla, duques de Medina Sidonia desde 1445; el de los señores de La Algaba, y el de los señores de Teba, como señala Rafael SÁNCHEZ SAUS, "Los orígenes sociales de la aristocracia sevillana del siglo XV", *En la España Medieval*, 9 (1986a), nota 10, p. 1123. Aquí nos referiremos al de los señores de Sanlúcar, condes de Niebla y duques de Medina Sidonia.

¹⁰⁹⁵ La actuación de este personaje durante los años de la minoría de Juan II de Castilla los recoge Pedro BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, en *Memorial Histórico Español: Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia*, vol. IX, Madrid, 1857. Esta obra ha sido reeditada con el mismo título, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Federico Devís Márquez (Ed.), Cádiz, 1998, pp. 288-301.

¹⁰⁹⁶ Esta última intitulación en Pedro BARBADILLO DELGADO, *Historia antigua y medioeval de Sanlúcar de Barrameda*, Sanlúcar de Barrameda, 2001, p. 187 (Facsímil de la publicada en Cádiz, 1945).

¹⁰⁹⁷ Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, "De la nobleza", (1969a), p. 123.

¹⁰⁹⁸ Francisco MARTÍNEZ DELGADO, *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, (La publica con notas Joaquín María Eurite y Méndez), Cádiz, 1875, p. 379.

¹⁰⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fol. 75r. El documento está fechado en 1409 y da cuenta del citado matrimonio, aunque este es anterior. Según Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 394-397, el matrimonio tuvo lugar en Llerena el 24 de noviembre de 1399. Lo sitúan en 1402 Francisco MARTÍNEZ DELGADO, *Historia... Medina Sidonia*, (1875), p. 379, y Pedro BARBADILLO DELGADO, *Historia... Sanlúcar*, (2001), p. 187, que además señala que conoció a la que después fue su mujer durante su estancia en la corte de Segovia, con ocasión del juramento de la infanta María como heredera del reino de Castilla. También da noticia de este matrimonio Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, "Don Lorenzo Suárez", (1950), p. 246.

con doña Violante de Aragón, hija natural del rey don Martín de Sicilia¹¹⁰⁰. De su primer matrimonio nació su primogénito Juan Alfonso de Guzmán, VI señor de Sanlúcar y III conde de Niebla, en 1410¹¹⁰¹. El II conde de Niebla ostentó tal título desde la muerte de su padre el 5 de octubre de 1396¹¹⁰².

Sus intervenciones en la política del reino se produjeron en 1408, con ocasión de las Cortes de Guadalajara¹¹⁰³, en 1410, en que aparece como miembro del Consejo¹¹⁰⁴, y en 1420, tras los sucesos de Tordesillas, al integrarse en la parcialidad del infante don Enrique, estar presente en las Cortes de Ávila, acompañar al maestre de Santiago en su persecución de los huidos de Talavera, o estar en el cerco de Montalbán¹¹⁰⁵. Destaca, eso sí su estancia en la Corona de Aragón, pues estaba en Valencia a comienzos de agosto de 1415, siendo uno de los elegidos por el rey don Fernando para que lo acompañase a las vistas que tenía que celebrar con el emperador Segismundo, motivo por el que se le mandan librar 600 florines¹¹⁰⁶, aunque meses antes también aparece entre los escogidos por el patriarca de Constantinopla, y administrador perpetuo de la Iglesia de Sevilla¹¹⁰⁷. Con el monarca iría hasta Barcelona¹¹⁰⁸, y después estuvo en Perpiñán¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁰ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 117. Respecto a este matrimonio hay varios documentos interesantes procedentes del A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fols. 83v, 101v-102r y 119v. El primero es una carta de la reina María, fechada el 6 de julio de 1420, disculpándose ante doña Beatriz, ya que había hecho tratos para que se casaran el conde de Niebla y doña Violante de Aragón “no lo oviéremos movido sino por quanto nos havien informada quel dito conde no havia voluntat de casar con vos”, el segundo, también de la misma autoría, fechado el 25 de agosto de 1420, dirigido al rey de Castilla para que quisiera “inducir” el matrimonio entre el conde de Niebla y doña Violante de Aragón, ya que le había escrito y no había recibido respuesta, y el tercero es otra carta de la reina de Aragón al conde de Niebla en la que, entre otras cuestiones, le agradece su disposición a complacerla con el matrimonio, sobre lo cual había escrito al rey de Castilla, de quien esperaba que aceptara. Si Juan II no accedía por inducciones de algunos, pide al citado conde que le mande a alguno de sus escuderos, informado de sus intenciones, para que ella le enviase ante el rey y éste aceptase. Ambos matrimonios se señalan en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 209v-211.

¹¹⁰¹ Francisco MARTÍNEZ DELGADO, *Historia... Medina Sidonia*, (1875), p. 379.

¹¹⁰² Pedro BARRANTES MALDONADO, *Ilustraciones*, vol. IX, (1857), p. 532, que señala que fue enterrado en el monasterio de San Isidoro del Campo, y que en la página 534 se hace eco de la opinión de Fernán Pérez de Guzmán de que el I conde de Niebla murió en 1394. Antonio DELGADO, “Bosquejo histórico de Niebla”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVIII (1891), pp. 543-544. Sin citar ninguna fecha concreta también indica su sucesión Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706.

¹¹⁰³ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 319. De este autor se recoge en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, *Sobre los Ponce de León*, por el marqués de Mondejar, fols. 178-182.

¹¹⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹¹⁰⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. VIII-XXXVIII, pp. 383-395. Basándose en la crónica se señala que llegó a Ávila para integrarse en la parcialidad del infante don Enrique R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponces de León*, fols. 178-186. Se le cita entre los perseguidores y entre los que tenían cercado al rey en Montalbán en A.M.M., *Actas Capitulares* (1420 diciembre 8), fol. 55v.

¹¹⁰⁶ A.C.A., Cancillería, reg. 2415, fol. 118v.

¹¹⁰⁷ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 11, n° 1302. También está publicado por Sebastián PUIG I PUIG, *Episcopologio Barcinonense. Pedro de Luna último papa de Aviñón (1387-1430)*, Barcelona, 1920, pp. 550-551.

No obstante lo anterior, su principal ámbito de actuación sería la Baja Andalucía, y en concreto la ciudad de Sevilla. En ella intervino de forma muy activa en los bandos nobiliarios que encabezaban su hermano, don Alfonso Pérez de Guzmán, a quien apoyó hasta 1418, y Pedro de Stúñiga, a quien dio su respaldo después¹¹⁰⁸. Destaca el papel que desempeñó en la conquista de las islas Canarias, pues el conde armó en Sanlúcar una escuadra compuesta por tres naves, al mandó de la cual envió a Pedro Barba de Campos¹¹¹¹, seguramente en cumplimiento de una orden de doña Catalina que le encomendó que resolviese y para la que se señala la situación en que Maciot de Bethencourt tenía a las islas y al obispo fray Mendo de Viedma¹¹¹². El 15 de noviembre de 1418¹¹¹³ Maciot de Bethencourt le traspasó los derechos que le correspondían sobre las islas ya conquistadas de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro¹¹¹⁴.

Desde un punto de vista militar, y a pesar de lo que se señala en alguna obra, no consta su intervención en la campaña militar de 1407, aunque antes de su inicio llegó a Sevilla algunos días más tarde que el infante¹¹¹⁵, seguramente con la intención de integrarse en el ejército, siendo probable que quedase en la retaguardia. En cualquier caso es significativo que su nombre y el de su hermano aparezcan antes del inicio de las operaciones y después no se les vuelva a mencionar. Por el contrario, en la campaña de

¹¹⁰⁸ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LI, p. 440.

¹¹⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. IX, p. 364.

¹¹¹⁰ Sobre los bandos sevillanos hemos tratado en el apartado dedicado a la evolución política del reino entre 1412 y 1416, donde remitimos para una más exhaustiva información. Sobre el caso mencionado puede verse Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 441. El respaldo a Pedro de Stúñiga vino determinado por su intención de reabsorber en el mayorazgo de su Casa al señorío de Lepe, separado por su padre, como indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 69 y (1998), p. 128. Por su parte, Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Los señores”, (1988), p. 166, recoge las opiniones de diversos autores, como el cronista de la Casa, Pedro Barrantes Maldonado, Ortiz de Zúñiga y Ladero Quesada, y él se inclina por un agravamiento de las diferencias que siempre existieron entre los dos hermanos.

¹¹¹¹ Joseph VIERA Y CLAVIJO, *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, Introducción y notas por el Dr. Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, 1967⁶, pp. 373-374. Según Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *La Marina*, (1995), p. 354, la expedición tuvo lugar en 1417.

¹¹¹² Gregorio CHIL Y NARANJO, *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1880, pp. 399-400. Joseph VIERA Y CLAVIJO, *Noticias*, (1967⁶), pp. 373-374.

¹¹¹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-11, fols. 108r-129v, citado por Alejandro CIORANESCU, “Dos documentos de Juan de Béthencourt”, *Homenaje a Elías Serra Rafols II*, La Laguna, 1970, p. 74. El documento está expedido a nombre de Mosén Juan de Béthencourt que dona al conde de Niebla todas las islas de Canarias que son Roque, Santa Clara, Alegranza, Graciosa, Lanzarote, isla de Lobos y Fuerteventura, la Gran Canaria y el Infierno y la Gomera y la isla de la Palma y todas las otras islas ganadas y por ganar. La fecha exacta también la recogen Antonio RUMEU DE ARMAS, “El origen de las islas de Canaria”, del licenciado Luis Melián de Betancor”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 24 (1978), p. 61, y Gloria DÍAZ PADILLA y José Miguel RODRÍGUEZ YANES, *El señorío en las Canarias Occidentales. La Gomera y El Hierro hasta 1700*, El Hierro y La Gomera, 1990, p. 30.

¹¹¹⁴ Eduardo AZNAR VALLEJO, *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1520)*, Sevilla-La Laguna, 1983, pp. 41-42.

¹¹¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 103.

1410, aparece ya en el Consejo convocado por el infante en Córdoba el 20 de abril¹¹¹⁶, en la delantera de la primera batalla durante la entrada en tierras granadinas¹¹¹⁷, en el combate que se daría a Antequera el 27 de junio¹¹¹⁸, en la correría sobre Málaga¹¹¹⁹, en ataque final a Antequera¹¹²⁰, y en las tomas de las fortalezas de Aznalmara y de Xebar¹¹²¹. Tras finalizar la campaña el infante lo nombró frontero de Jerez¹¹²².

Entre las posesiones que tuvo se encuentran Niebla, Veas y Trigueros, con sus aldeas, lugares y términos, con el título de condado, que Juan II le confirmó el 24 de abril de 1408¹¹²³, o Sanlúcar de Barrameda¹¹²⁴, por citar algunos de los más importantes. De su tía doña Leonor, hija de Enrique II y hermana de su madre, le correspondieron 3.000 doblas, la tercera parte del valor de los bienes que esta señora les había dejado a él y a sus dos hermanos, en descargo de su conciencia por haber tomado por fuerza de su hermana joyas, oro y plata¹¹²⁵. De su mujer, doña Teresa de Orozco o de Figueroa, según las distintas fuentes, recibió la villa de Escamilla, valorada en 12.000 doblas, el portazgo de Madrid, valorado en 6.000 doblas y la cuarta parte de Almonte, valorado en 8.000 doblas¹¹²⁶. La suma de todo ello, 26.000 doblas, era la cantidad que el maestre de Santiago se obligó a pagar en dote y en casamiento de su hija Teresa¹¹²⁷.

¹¹¹⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹¹¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

¹¹¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 318.

¹¹¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

¹¹²⁰ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

¹¹²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVIII, p. 331; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 392-393. También se le menciona en R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 209v-211, por parte de Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 248, en el asedio a Aznalmara, y por Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 600. Destaca su servicio en el cerco a Antequera Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades y grandezas de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1627, fol. 56v.

¹¹²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLI, p. 332; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 398.

¹¹²³ A.G.S., Varios. Medina Sidonia, caja 3, nº 30.

¹¹²⁴ Uno de los muchos documentos en los que se da cuenta de ello es el procedente del A.C.S., leg. 22, nº 1, caja 5. 4. 58, publicado por Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla*, Madrid, 1996, nº 362, pp. 477-478 (Reimpresión).

¹¹²⁵ A.D.M.S., leg. 914.

¹¹²⁶ A.D.M.S., leg. 914, nº 5.

¹¹²⁷ A.D.M., *Ynventario*, (1758), fol. 46r, y leg. 43, nº 8; A.D.M.S., leg. 914, nº 5; R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 85r-86r y M-5, fols. 153v-155v. El juramento del conde de Niebla de cumplir el anterior escrito en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fols. 156r-157v.

El conde de Niebla estuvo muy interesado en fomentar la economía en sus posesiones¹¹²⁸, ya que a la vez incrementaba sus ingresos. Sus disposiciones en este sentido abarcan desde la restitución de tierras y privilegios, como ocurrió con el monasterio de Santa Clara de Moguer, en 1409¹¹²⁹, pasando por consolidar la población de la Torre de Guzmán, actual Conil de la Frontera en 1411¹¹³⁰, conceder “un pedazo de tierra y un alcornocal” para aumentar la dehesa concejil de la actual Villarrasa, que era de su propiedad¹¹³¹, o asegurar a los vecinos de Rociana “el uso de la dehesa del Arroyo del Colmenar, con La Vera, [regular] el pasto en las zonas medianeras con Bollullos, en especial Paternina, y [declarar] que en todo el *término e mitación* se guardaría el pasto en exclusiva para los ganados de los vecinos, pero también para los vecinos de Niebla *de muro adentro*, según antigua costumbre, *por el señorío que la dicha villa tiene sobre sus lugares*”¹¹³², hasta las franquezas y exenciones de darle posada a él y a sus caballeros a cambio de 60 toneles de mosto, como ocurrió con Sanlúcar de Barrameda¹¹³³. Además, debió dedicarse al comercio marítimo pues consta que poseía barcos en propiedad, como conocemos por una carta de la reina de Aragón al baile general de Valencia en la que le expone las quejas del noble castellano por el cobro indebido a barcos con mercancías y a sus tripulantes¹¹³⁴. Y también es posible que alguna de sus naves, como un ballenero que estaba en el entorno del Estrecho de Gibraltar en 1414, interceptando el paso, llevase a cabo actos de piratería¹¹³⁵.

Entre sus descendientes se encontraban su hija María de Guzmán, que se casó con Enrique Enríquez de Mendoza, hijo del almirante, Alfonso Enríquez y de Juana de

¹¹²⁸ En relación con la política de repoblación y promoción llevada a cabo por el conde de Niebla en esa villa y en las aldeas del territorio del condado Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla, de Reino a Condado. Noticias sobre el Algarbe andaluz en la Baja Edad Media*, Madrid, 1992a, p. 74, considera que se preocupó más de estas últimas que de la misma villa, por razones de carácter económico.

¹¹²⁹ A.D.Hu., Pergaminos, s/sig, publicado por María Asunción VILAPLANA, *La colección diplomática de Santa Clara de Moguer, 1280-1483*, Sevilla, 1975, n° 104, pp. 284-285.

¹¹³⁰ Conocemos la Carta Puebla del citado año, de la que se ha conservado copia del siglo XVIII en el Archivo Parroquial de Santa Catalina, expedida en Sanlúcar de Barrameda el 9 de abril de 1411.

¹¹³¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla*, (1992a), p. 74. A.D.M.S, leg. 732, citado por María Antonia CARMONA RUIZ, *La ganadería en el reino de Sevilla durante la Baja Edad Media*, Sevilla, 1998, p. 127.

¹¹³² Salvo lo cogido entre corchetes, todo lo demás procede de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Niebla*, (1992a), pp. 75-76.

¹¹³³ A.G.S., Varios. Medina Sidonia, caja 3, n° 35^a. También citado por Pedro BARBADILLO DELGADO, *Historia... Sanlúcar*, (2001), p. 112. Al año siguiente conmutaría el pago en especie por dinero, como se contiene en A.D.M.S., leg. 915, n° 1406. Publicado parcialmente por Juan Pedro VELÁZQUEZ-GAZTELU, *Historia antigua y moderna de Sanlúcar de Barrameda*, vol. II, Sanlúcar de Barrameda, 1994, p. 37.

¹¹³⁴ A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 119v.

¹¹³⁵ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, n° 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón. (Documentación conservada en el Archivo Real de Barcelona)*, Barcelona, 1955, n° 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile General de Valencia, Joan Mercader, al Rey Fernando de Antequera*, Valencia, 1979, pp. 192-193. Conocemos su interés por el comercio, aspecto que Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “La nobleza”, (1970), p. 63, considera como característico de algunos de los linajes de la nobleza nueva.

Mendoza¹¹³⁶, o su otra hija, de nombre Beatriz, casada a su vez con un hijo ilegítimo del almirante, llamado Diego Enríquez¹¹³⁷. Sus dos hermanos fueron Alfonso Pérez de Guzmán y Juan de Guzmán el Póstumo¹¹³⁸. El primero se casó con doña Leonor de Stúñiga, hija del justicia mayor, Diego López de Stúñiga¹¹³⁹, fue señor de Lepe¹¹⁴⁰, de Ayamonte¹¹⁴¹ y de La Redondela¹¹⁴² y cabecilla de uno de los bandos sevillanos. Por su parte, Juan de Guzmán, hijo tercero y póstumo del I conde de Niebla, nació en 1396¹¹⁴³, se casó con Leonor López de Henestrosa, hija de doña Leonor López de Córdoba¹¹⁴⁴, en 1411¹¹⁴⁵, y entre las 30.000 doblas que heredó de su padre entraron la tercera parte de Torralba, Benagiar, Torre de la Reina, heredades en La Algaba, y casas principales en Sevilla, en la collación de San Juan, y en Tomares¹¹⁴⁶.

— *Ponce de León*¹¹⁴⁷

Pedro Ponce de León, es uno de los personajes de los que nos hemos ocupado en otra parte de este trabajo, de ahí que nos limitemos a repetir lo imprescindible y a añadir otros datos que completan su biografía durante los años de la minoría de Juan II. Era hijo de don Pedro Ponce de León y de doña Sancha de Haro, y estuvo casado con doña María

¹¹³⁶ Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El Real Monasterio*, (1982), p. 42.

¹¹³⁷ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 92.

¹¹³⁸ Sobre estos dos hermanos véase Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), pp. 215 y 228, respectivamente.

¹¹³⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 10.

¹¹⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r.

¹¹⁴¹ Entre los muchos documentos en los que aparece con esa denominación citamos A.D.M.S., Medinasidonia, leg. 914, nº 1; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 48;

¹¹⁴² Las tres poblaciones en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 9.

¹¹⁴³ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 228.

¹¹⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 228, y del mismo *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 124 y 228. Noticias sobre la dote según toma de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-53, fol. 114v, Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “El destino”, (2001), p. 217.

¹¹⁴⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XXIII, p. 340. Manuel NIETO CUMPLIDO, “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), p. 202. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 228, y del mismo *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 124 y 228. Dónde se señala la celebración del matrimonio, pero no la fecha, es en C.V.V., vol. 273, fol. 216r-v, según toman de Juan Félix RIBAROLA, *Descripción de la República de Génova*, Madrid, 1729, fol. 284. María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), p. 551.

¹¹⁴⁶ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 228; María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), p. 551.

¹¹⁴⁷ Sobre los orígenes y procedencia de este linaje véase Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), pp. 123-127. De fechas más recientes es la monografía de Juan Luis CARRIAZO RUBIO, *La memoria del linaje. Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2002.

de Ayala¹¹⁴⁸. V señor de Marchena¹¹⁴⁹ entre 1387 y 1448¹¹⁵⁰, Rota, Chipiona y Bailén¹¹⁵¹. Ricohombre de sangre, vasallo del rey, Alguacil mayor de Sevilla, Gobernador de Carmona y varias veces Capitán general¹¹⁵². También fue señor de Mairena del Alcor¹¹⁵³ y, posiblemente, de Villagarcía, esta población en Extremadura¹¹⁵⁴, al igual que Valencia de Mombuey y Oliva de la Frontera, que hasta que se las compró el mayordomo mayor de la reina doña Catalina, Gome Suárez de Figueroa, en 1402, formaron parte de su mayorazgo¹¹⁵⁵.

Pedro Ponce de León aparece tomando parte en las Cortes de Guadalajara de 1408¹¹⁵⁶ y en las de Ávila de 1420¹¹⁵⁷, y como miembro del Consejo Real en 1407¹¹⁵⁸, en 1410¹¹⁵⁹, en 1419¹¹⁶⁰, y en 1421¹¹⁶¹. Elegido entre los consejeros que tenían que registrar

¹¹⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 400v. Su matrimonio también está recogido en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-17, Lorenzo de PADILLA, *Crónica de la Ilustrísima Casa de los Ponces de León, cuya Cabeza es el Duque de Arcos, Señor de Marchena*, fols. 45r-46r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, fols. 46v-51r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r. Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la excelentísima Casa de los Ponce de León*, Toledo, 1620, p. 106v. Estas fuentes discrepan acerca del nombre del padre de doña María de Ayala.

¹¹⁴⁹ Sobre la vinculación de los Ponce de León con Marchena pueden verse las *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, vol. II, Marchena, 1997.

¹¹⁵⁰ Sobre la dificultad para establecer una fecha concreta en la que comienza su señorío se han barajado varias, como las de 1387 o 1408, aunque su padre y homónimo parece que murió en diciembre de 1374 o en enero de 1375, quedó niño de corta edad bajo la tutela de su madre. Sobre todas estas cuestiones trata de forma pormenorizada Juan Luis CARRIAZO RUBIO, *La Casa de Arcos entre Sevilla y la frontera de Granada (1374-1474)*, Sevilla, 2003, pp. 35-40, especialmente, que además hace un estudio completo sobre don Pedro Ponce de León, por lo que remitimos a él para cualquier consulta relacionada con este personaje.

¹¹⁵¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182.

¹¹⁵² R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182.

¹¹⁵³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 166, nº 4.

¹¹⁵⁴ Marie Claude GERBET, *La noblesse dans le royaume de Castille. Étude sur ses structures sociales en Estrémadure (1454-1516)*, París, 1979, pp. 49-56.

¹¹⁵⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 20. Por su parte, Fernando SUÁREZ BILBAO, "La transformación", (1995b), p. 357, señala que se las compró Enrique III.

¹¹⁵⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, *Memorias históricas y genealógicas de la Casa de los Ponces de León*, fols. 178-186. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 217-218; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 319.

¹¹⁵⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387.

¹¹⁵⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

¹¹⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹¹⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Señala su nombramiento como miembro del Consejo y, por consiguiente, su proyección política Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, p. 75.

el reino por cuatrimestres¹¹⁶², se inclinó posteriormente, como casi toda la nobleza sevillana, por el bando del infante don Enrique, tras los sucesos de Tordesillas de 1420¹¹⁶³. Participó en la persecución del rey, hasta el puente del Alberche, en el consejo convocado al respecto por el infante don Enrique en Talavera, en el cerco a Montalbán, y en las negociaciones con los asediados en esa fortaleza¹¹⁶⁴. Levantado el asedio se le encuentra entre los grandes que acompañaban al monarca durante su entrada en el castillo de Villalba¹¹⁶⁵.

No obstante lo expresado el centro de su atención fue la baja Andalucía, en concreto la ciudad de Sevilla y su entorno¹¹⁶⁶. En esa ciudad tomó parte activa en los bandos nobiliarios al lado de los Guzmán¹¹⁶⁷, llegando incluso a actuar como mediador¹¹⁶⁸. Las relaciones con el concejo de Sevilla oscilaron entre el enfrentamiento, por la posesión de ciertos términos de Alcalá de Guadaira, que reclamaba como suyos y que serían propios de la ciudad¹¹⁶⁹, y la colaboración, motivada por la escasez de

¹¹⁶¹ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 195; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. I, p. 399.

¹¹⁶² B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fol. 140v. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

¹¹⁶³ De las fuentes consultadas sólo una dice expresamente que en 1420 “era partidario del infante don Juan”, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182. De otras se deduce que era partidario del infante don Enrique como, por ejemplo, R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-17, fols. 45r-46r. Así como de la crónica de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 383.

¹¹⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. XXVIII-XXXVIII, pp. 391-395. En relación con su presencia en el Consejo convocado por el infante también se recoge en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 159.

¹¹⁶⁵ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 47; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVI, p. 397.

¹¹⁶⁶ Entre las poblaciones de esa zona estaba Morón, que fue objeto de su atención, como señala Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “Política y economía en la Campiña sevillana: la producción agraria en la comarca de Osuna durante el siglo XV. Aproximación a su estudio a través de las rentas decimales”, *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (Siglos XIII-XVIII)*. (Juan José Iglesias Rodríguez y Manuel García Fernández Eds.), Sevilla, 1995, p. 144.

¹¹⁶⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 379, nº 47. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 482, nº 83, p. 490, 114, pp. 525-526.

¹¹⁶⁸ El problema representado por los bandos sevillanos y la actuación de nuestro personaje en ellos puede verse en Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 194-201. De su nombramiento como mediador se da cuenta en la página 200.

¹¹⁶⁹ La numerosa documentación generada por este pleito está recogida en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 84-XVI, nº 154, nº 118, nº 134, nº 152, nº 37, nº 32, nº 52, nº 62, nº 90, nº 92, nº 37, p. 333, pp. 347-348, p. 387, p. 424, p. 429, pp. 452-453, p. 504, p. 510, p. 512, p. 518, pp. 519-520, p. 540 y (1980), nº 39 y 26, pp. 53-54 y 74-75, respectivamente. Un proceso parecido tendría lugar a partir de los años treinta del siglo XV con el señorío de Los Palacios, villa que fue condenada por usurpar términos a Sevilla desde sus inicios en poder de los Ponce de León, en 1434, véase al respecto Jose Luis VILLALONGA SERRANO, “Jurisdicción y propiedad. La actuación de los Ponce de León en la tierra de Sevilla (siglo XV)”, *Actas de*

cereales¹¹⁷⁰, en la que fue el prestamista de cien cahíces de trigo¹¹⁷¹ y 2.500 doblas de oro¹¹⁷².

Don Pedro Ponce de León llevó a cabo una intensa actividad militar¹¹⁷³, entre otras razones por la cercanía de Marchena al entorno fronterizo con el reino nazarí, por lo que en ocasiones tuvo que poner guardas para prevenir un posible ataque¹¹⁷⁴. En una de sus incursiones fronterizas fue uno de los capitanes castellanos que desbarataron a los musulmanes entre Jimena y Ronda, con el fin de adelantar posiciones¹¹⁷⁵. En 1408 pagó de su dinero a los hombres que reclutó, hasta completar los doscientos lanceros que el rey había mandado que le diesen Sevilla y su tierra, para estar con él en Alcalá de los Gazules¹¹⁷⁶, y en 1409 disponía de sesenta lanzas¹¹⁷⁷. Tomó parte en las dos campañas del regente don Fernando contra el reino de Granada. En la de 1407 entró con el infante en la villa de Zahara¹¹⁷⁸, tomó parte en una cabalgada en tierras granadinas¹¹⁷⁹, y fue uno de los que le aconsejó el cerco a Setenil¹¹⁸⁰. En 1410 concurrió con gente de Sevilla¹¹⁸¹ y

las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI), vol. II, Marchena, 1997, pp. 105-118, sobre todo.

¹¹⁷⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, pp. 425-426.

¹¹⁷¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 167, p. 433.

¹¹⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 19, pp. 475-476.

¹¹⁷³ Igual ocurrirá después con su hijo y sucesor Juan Ponce de León, como se puede ver en Manuel ROJAS GABRIEL, “La capacidad militar de la nobleza en la frontera con Granada. El ejemplo de don Juan Ponce de León, II conde de Arcos y señor de Marchena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 22 (1995b), pp. 497-532.

¹¹⁷⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 46, p. 159.

¹¹⁷⁵ Manuel ROJAS GABRIEL, “La Banda Morisca durante el reinado de Enrique III. Aproximación político-militar”, *La Banda Morisca durante los siglos XII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses 17 al 20 de Octubre de 1994*, Morón de la Frontera, 1994, pp. 48-49.

¹¹⁷⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 176, p. 351.

¹¹⁷⁷ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 447-462.

¹¹⁷⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139.

¹¹⁷⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Francisco CARO DE TORRES, *Historia*, (1629), fol. 37v; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLV, p. 296; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 54v; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 161.

¹¹⁸⁰ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 179.

¹¹⁸¹ Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades*, (1627), fol. 56v.

tomó parte en misiones de espionaje¹¹⁸², cabalgadas¹¹⁸³, escaramuzas¹¹⁸⁴, guarda¹¹⁸⁵, etc. Al final de esta campaña quedó como frontero¹¹⁸⁶.

Un hecho que suele pasar desapercibido es el auxilio que prestó a la flota portuguesa que tomó Ceuta en 1415¹¹⁸⁷.

Respecto a su riqueza y nivel de rentas sabemos que tenía por enmienda del alguacilazgo de Sevilla 40.000 maravedíes situados en las alcabalas del pescado salado de esa ciudad¹¹⁸⁸. Precisamente de la renta de las alcabalas de Sevilla se le mandaron librar 29.500 maravedíes de los 50.000 “que le yo mandé dar para ayuda de su costa por quanto estouo regidentemente conmigo en mi seruiço en la villa de Guadalhajara”¹¹⁸⁹, y 23.000 maravedíes, de los 24.000 que se le señalaron de su mantenimiento en 1410¹¹⁹⁰. También tuvieron que ser importantes las ganancias generadas por su posesión de las almadras de Rota, que eran de su propiedad¹¹⁹¹.

¹¹⁸² R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 302. También dan noticia de ello: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón, una villa de frontera (1402-1427)”, *V Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Relaciones exteriores del reino de Granada*, Almería, 1988b, nº 9, p. 69; Francisco COLLANTES DE TERÁN CAAMAÑO, *Historia de Morón de la Frontera*, Sevilla, 1990, p. 92; Antonio BOHORQUES VILLALÓN Y AUÑÓN, *Anales de Morón*, Transcripción del autógrafo (1633-1642), Introducción, notas e índices de Joaquín Pascual Barea, Cádiz, 1994, cap. 12, pp. 35-36; *Colección diplomática*, (2000), nº 774, p. 535.

¹¹⁸³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 321 y 326-328.

¹¹⁸⁴ Nos referimos al enfrentamiento que tuvo lugar en las cercanías de Archidona, al que no consideramos propiamente una batalla. R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-80, Lorenzo de PADILLA, *Crónica*, fols. 46v-51r. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVIII, p. 328; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 357-361.

¹¹⁸⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 385.

¹¹⁸⁶ Aparece como “General de la Frontera” en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

¹¹⁸⁷ Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUÍA, “La conquista de Ceuta”, (1981), p. 286.

¹¹⁸⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 458.

¹¹⁸⁹ Se refiere a la campaña de 1407. Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 445.

¹¹⁹⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 67.

¹¹⁹¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-3, fols. 178-182. Véase el interés de la nobleza por el comercio, como señala Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “La nobleza”, (1970), p. 63. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 19, y el mismo en “Las almadras de Andalucía (siglos XIII-XVI)”, *Cultures et Civilisations Médiévales XI. Villes et sociétés urbaines au Moyen Age. Hommage à M. le Professeur Jacques Heers*, Paris, 1994e, p. 301, en los que da cuenta de su posesión por los Ponce de León desde los comienzos del siglo XIV.

Entre sus posesiones, y al margen de las ya señaladas, se encontraba la mitad del lugar y casa fuerte de El Viso, cuya propiedad compartió con Gome Suárez de Figueroa hasta 1422¹¹⁹². Otras posesiones que figuran en su testamento no las hemos recogido, al no tener constancia expresa de que estuvieran en su poder durante los años de la minoría de Juan II. En cualquier caso, este personaje se destacó por ampliar sustancialmente sus dominios señoriales¹¹⁹³, en lo que colaboró la estabilidad que proporcionó su larga permanencia al frente de su casa¹¹⁹⁴.

Su hijo y heredero Juan Ponce de León y Cabrera, VI señor de Marchena y II de Arcos, se casó en 1419 con su sobrina Leonor Guzmán¹¹⁹⁵.

Sólo conocemos una fundación religiosa por parte de don Pedro Ponce de León, una ermita en el monasterio de Santa Olalla de Marchena o Santa Eulalia de Mérida, término de Marchena, de recoletos franciscanos, fechada en 1420¹¹⁹⁶.

— *Ribera*¹¹⁹⁷

El individuo más importante de este linaje durante los años de nuestro estudio fue *Per Afán de Ribera*, del que también nos hemos ocupado en alguna parte de este trabajo. *Per Afán de Ribera* fue adelantado mayor de la frontera¹¹⁹⁸, notario mayor de Andalucía¹¹⁹⁹ y veinticuatro de Sevilla¹²⁰⁰. El primer cargo lo ejerció hasta 1416¹²⁰¹, y el

¹¹⁹² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De *Per Afán*”, (1984), nota 59, p. 464.

¹¹⁹³ Alfonso FRANCO SILVA, “La villa de Marchena en la Baja Edad Media. Linaje, rentas, posesiones y ordenanzas”, *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, vol. II, Marchena, 1997, p. 313.

¹¹⁹⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “El modo de vida noble y su entorno social y cultural en Andalucía a fines de la Edad Media: Guzmanes y Ponces”, *II Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia*, Madrid, 1994b, pp. 291-318, y con el mismo título y por donde citamos en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998, p. 78.

¹¹⁹⁵ Joaquín Ramón PÉREZ BUZÓN, *Historia de Paradas: fundación y concesión del privilegio de villazgo*, Sevilla, 1992, p. 61.

¹¹⁹⁶ Así lo recoge de B.N., Mss. 3292, Basilio BECERRA, *Chronica de la excelentísima casa de Arcos, Ponces de León y linajes ilustres de España*, vol. II, 1638, p. 267, Juan Luis CARRIAZO RUBIO, “Marchena y los Ponce de León. Elementos de un debate historiográfico”, *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Marchena. Marchena bajo los Ponce de León: formación y consolidación del señorío (siglos XIII-XVI)*, vol. II, Marchena, 1997, p. 47. Con la segunda denominación aparece en la misma publicación en el artículo de José María MIURA ANDRADES, “Los Ponce de León y las órdenes mendicantes en la Edad Media”, *Actas...*, vol. II, Marchena, 1997, pp. 294-295.

¹¹⁹⁷ El estudio más completo sobre este linaje es el ya citado de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De *Per Afán*”, (1984), pp. 447-497.

¹¹⁹⁸ Con esa denominación aparece citado en crónicas y en numerosos documentos. Salvador de MOXÓ Y ORTIZ DE VILLAJOS, “De la nobleza”, (1969a), pp. 189-190, considera determinante la desaparición de los grandes linajes de Enríquez y Aguilar, así como el nuevo equilibrio entre la nobleza de la zona a finales del siglo XIV, en el ascenso de personajes como el que nos ocupa hasta alcanzar cargos como el señalado. Véase también, aunque sea de carácter muy general pues trata sobre todo el linaje Ribera, el artículo de Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, “Aproximación al Adelantamiento de Andalucía en el siglo XV”, *Archivo Hispalense*, 2ª época, tomo LXXII, 221 (1989), pp. 39-52, especialmente.

de notario mayor de Andalucía hasta 1411, en que lo traspasó a su heredero Diego de Ribera¹²⁰². Per Afán de Ribera se casó en dos ocasiones, la primera con María Rodríguez Mariño, y la última con doña Aldonza de Ayala¹²⁰³.

Desde un punto de vista político Per Afán de Ribera estuvo presente en las Cortes de 1407, de 1408¹²⁰⁴, y de 1419¹²⁰⁵. Y figura como miembro del Consejo Real en 1407¹²⁰⁶, 1408¹²⁰⁷, 1409¹²⁰⁸, 1410¹²⁰⁹, 1411¹²¹⁰, 1416¹²¹¹, y 1418¹²¹². Sin embargo, su

¹¹⁹⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 106r-110r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 706; Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza", (1992), p. 199, indican que este cargo se lo concedió Juan I en 1386.

¹²⁰⁰ Con los tres cargos lo cita Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 131.

¹²⁰¹ Su hijo Diego aparece mencionado como adelantado mayor en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 114, pp. 525-526. También cita este documento Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán", (1984), nota 24, p. 452.

¹²⁰² Su nombramiento se produjo previa renuncia de su padre en 1411, como se puede ver en A.D.M., leg. 42, n° 69, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 292r. La concesión real, ese mismo año, para después de la muerte de su padre está recogida en A.D.M., leg. 42, n° 68, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 291v. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán", (1984), nota 23, p. 452. Algunos documentos y los años en que aparece como notario mayor de Andalucía son los siguientes: en 1419 en A.D.M., leg. 65, n° 9, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 474v; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 105r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), n° 10, pp. 20-21; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fol. 220r-v; y en 1420, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276r. La vinculación de este oficio con el linaje Ribera durante el siglo XV la destacan Rosa María MONTERO TEJADA y María José GARCÍA VERA, "La alta nobleza", (1992), p. 199.

¹²⁰³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán", (1984), p. 452; Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), pp. 378-379.

¹²⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280 y año 2, cap. I, p. 302, respectivamente; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 69 y 200, respectivamente.

¹²⁰⁵ A.M.É., Libro 434, n° 47, fols. 333r-337r y en leg. 18, n° 18, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1629-1631; B.N.; Mss. 13104, fols 13r-15v; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes, Leyes, Fueros, Privilegios y otros Documentos pertenecientes al gobierno de España. Tomo XI. Reynado de Juan II. Parte I desde 1407 a 1432*, fols. 71r-73v, y publicado en 9/5437, *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, t. XVII. Parte IV, fols 88r-90v. Publicado parcialmente por Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 2000, p. 690. También se encuentra este documento en el Archivo Histórico Municipal del Salamanca. R/933.

¹²⁰⁶ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 62; Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36.

¹²⁰⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302.

¹²⁰⁸ No figura nombrado como consejero real el 16 de marzo de 1409, en que aparece su firma en un documento dirigido al concejo de León. A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, n° 212. Sin embargo, cuatro días más tarde sí figura como tal en una carta que el monarca dirige a Salamanca en relación con una queja de la Universidad. Publicada por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*,

actuación política fue mucho más extensa que lo que dejan ver sus menciones en esos órganos de gobierno que, por lo demás, serían incompletas. En 1408 estuvo entre los testigos castellanos que presenciaron la firma del tratado de alianza ajustado con Carlos VI de Francia¹²¹³. En 1411 Bernat de Cardona lo considera uno de los hombres más influyentes en la corte¹²¹⁴. En ella se encontraba durante las deliberaciones sobre los derechos del infante al trono de Aragón¹²¹⁵, o cuando se produjo la petición de Macián Despuig a don Fernando para que sacase las tropas que tenía en ese reino¹²¹⁶. La consideración que merecía al infante la señala Ortiz de Zúñiga, que señala que cuando éste se enteró de su nombramiento como rey de Aragón dijo que pensaba dejar el gobierno al adelantado “por las muchas experiencias de su consejo y valor”¹²¹⁷. En efecto, presente en Cuenca cuando se notificó la sentencia de Caspe¹²¹⁸, lo nombró entre los consejeros que dejó en 1412 con el encargo de regir las provincias de su administración en Castilla¹²¹⁹. Y precisamente es uno de los personajes importantes del

Salamanca, 1914, nº II, pp. 84-85; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Tomo VI-1, Salamanca, 1960, nº 40, p. 8.

¹²⁰⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 473.

¹²¹⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

¹²¹¹ A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6.

¹²¹² A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, vol. V, sig. 787, fol. 67. Publicada con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 54v-55r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXI, pp. 529-531. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del Archivo Municipal de Cuenca, Actas del Concejo, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, “Las Cortes”, (1987), nº 1, pp. 431-433.

¹²¹³ A.N.P., J. 604-76. Lat., perg, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567; Georges DAUMET, *Étude sur l’alliance*, (1898), nº 54, pp. 210-220. Regesto en Julián PAZ, *Documentos*, (1934), p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 84, p. 32.

¹²¹⁴ Florencio JANER, *Examen de los sucesos y circunstancias que motivaron el Compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla*, Madrid, 1855, pp. 147-148. Como perteneciente al A.C.A., Generalitat, vol. 634, fol. 47, y fechado en 1411 agosto 28, Barcelona, lo ha publicado Francisca VENDRELL GALLOSTRA, *Violante de Bar y el Compromiso de Caspe*, Barcelona, 1992, nº 65, pp. 223-224.

¹²¹⁵ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

¹²¹⁶ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LIII, p. 165.

¹²¹⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 345.

¹²¹⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 102.

¹²¹⁹ Pablo ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Historia, antigüedades*, (1627), fol. 57r; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. X, p. 345; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. LXXXIX, p. 278; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 345. Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942, p. 61. Juan TORRES FONTES, “Dos divisiones político-administrativas en la minoría de Juan II de Castilla”, *Anales de la Universidad de Murcia*, 1946-1947, 3º y 4º cuatrimestre, p. 347. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Trastámaras*, (1970a), p. 46. Una

reino a quien el rey Alfonso V de Aragón comunicó la muerte de su padre a comienzos del mes de abril de 1416¹²²⁰. En 1419, cuando se dividió el gobierno del reino en cuatrimestres, se le señala entre los que tenían que desempeñarlo en el tercer turno¹²²¹. Por lo tanto, puede decirse que su actividad política fue muy intensa y siempre en primera línea.

Su cargo como adelantado mayor de la frontera era esencialmente militar de ahí su preocupación por el estado de las defensas ante una posible ofensiva musulmana como, por ejemplo, en 1416, cuando comunica a Tel González de Aguilar lo que estaba ocurriendo en el reino de Granada¹²²². Sin embargo, sus hechos de armas se concretan en su participación en las campañas granadinas de 1407 y de 1410, teniendo adjudicadas cuarenta lanzas¹²²³. En la primera campaña murió su hijo y heredero Rodrigo¹²²⁴, y fue uno de los ocho capitanes¹²²⁵ a los que se encomendó combatir Setenil por varias partes, el 24 de octubre de 1407¹²²⁶. En 1408 participó en la defensa de la frontera de Andalucía a raíz del ataque del rey de Granada a Alcaudete¹²²⁷. Y en la campaña de 1410 acudió en auxilio de Zahara con los de Sevilla y otros muchos de la comarca¹²²⁸, llegó al infante portando la espada de San Fernando, al inicio de la campaña¹²²⁹, en la entrada en tierras

fuelle como es Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 104, no dice nada de su nombramiento sino que una vez que don Fernando se encaminó hacia Zaragoza señala que el adelantado “se volvió e fuese a Valladolid al Rey de Castilla”. Por ejemplo, aparece citado entre los regidores dejados por don Fernando en 1413, con ocasión de la carta que presentó el comisionado por el concejo de Murcia pidiendo que no nombrasen corregidor para esa ciudad. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 11r-12r. Entre los mismos que se tenían que repartir cierta cantidad de fanegas de trigo y de cebada pedidas al concejo de Madrid en 1414, de las que le correspondieron ciento veinte. A.V.M.,-S 2-91-10, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa Madrid. Segunda Serie*, vol. II, Madrid, 1943, nº XI, pp. 35-38; regesto por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 82. O entre los que se dirigen a los contadores mayores para que librasen las pagas que se debían a la villa de Alcalá la Real de pan y maravedíes, en el mismo 1414. Publicado por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 63, p. 94.

¹²²⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r, entre otros a Per Afán de Ribera.

¹²²¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 217.

¹²²² A.M.É., docs. Varios, nº 20, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 464, pp. 1578-1579.

¹²²³ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 438.

¹²²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 172-173.

¹²²⁵ Sin referirse a este caso concreto y señalando que el de almirante fue un oficio que se creó en 1382, María José GARCÍA VERA y María Concepción CASTRILLO LLAMAS, “Nobleza y poder militar en Castilla a fines de la Edad Media”, *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 3 (1993), p. 28, dicen que uno de los que desempeñó ese cargo fue Per Afán de Ribera.

¹²²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298.

¹²²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. V, p. 306.

¹²²⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 316.

¹²²⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317.

granadinas aparece situado en el ala izquierda¹²³⁰, y al final en la entrada triunfal de don Fernando en Sevilla, portando la reliquia del rey-santo¹²³¹. Este último año tuvo en servicio del rey treinta lanzas en la tierra de los moros, con el infante don Fernando, desde el 9 de octubre hasta el 12 de noviembre de 1410, que a razón de 20 maravedíes diarios por lanza, que ascendían a 19.008¹²³².

Otra acción en que tomó parte fue la protección a una embajada granadina que llegó a Valladolid solicitando nuevas treguas, a mediados de febrero de 1409¹²³³.

Sin duda, la importante presencia cortesana lo alejó de sus ocupaciones como adelantado mayor de la frontera¹²³⁴ por lo que, como otros muchos nobles y en otros muchos oficios, se valió de lugartenientes. En primer lugar, de Juan Fernández de Mendoza¹²³⁵, y en segundo término, y por lo que parece también con su hijo, del bachiller Diego Fernández de Villarreal¹²³⁶, en 1411.

En relación con la economía de Per Afán de Ribera dice Pérez de Guzmán que no tenía un elevado número de vasallos, ni tanta herencia y estado como los otros grandes¹²³⁷. En efecto, no se le puede comparar con Guzmanes, Ponces o Stúñigas, pero entre sus propiedades se cuentan sus compras de Espera y Bornos¹²³⁸. Las

¹²³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295. Es confuso lo que señala de su participación Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 41.

¹²³¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XLII, p. 333; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 400.

¹²³² Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 452.

¹²³³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 268.

¹²³⁴ Nos han llegado pocos testimonios de su actuación en este aspecto, uno de ellos es un mandato al concejo de Úbeda para que respete a su lugar de Quesada la exención de toda clase de tributos que tenía concedida por el rey. Publicado por Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Colección diplomática de Quesada*, Jaén, 1975, nº 41, pp. 87-88.

¹²³⁵ Noviembre de 1408, como se señala en A.M.É., Lib. 427, nº 247, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), pp. 1446-1447.

¹²³⁶ Al menos hasta 1430, como expresa Miguel Ángel LADERO QUESADA, "De Per Afán", (1984), p. 452. Este personaje iniciaría su labor a finales de agosto de 1411, como consta por dos misivas enviadas por el adelantado mayor de la Frontera a los concejos de Sevilla, Córdoba y Cádiz, así como a su arzobispado y obispados, comunicándoles su nombramiento. A.M.É., leg. I, nº 224, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 442, pp. 1503-1504, y A.M.É., Lib. 427, nº 224. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 308.

¹²³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 706-107.

¹²³⁸ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 20, y del mismo en "De Per Afán", (1984), p. 454 y apéndice I, pp. 490-491. Creemos equivocada la afirmación que hace Blanca MORELL PEGUERO, *Catálogo de fondos documentales. I. Archivo General de Medinaceli*, Cádiz, s/a, p. 22, en su registro del documento procedente del A.D.M., leg. 244, nº 13, diciendo que las poblaciones fueron Tarifa y Bornos.

Aguzaderas¹²³⁹, y Estercolinas, en el Aljarafe¹²⁴⁰, el lugar de Huévar, que recibió del rey¹²⁴¹, o la adquisición de El Coronil en 1419¹²⁴². A fecha de su muerte en 1423¹²⁴³, además de las anteriores poblaciones situadas en el entorno fronterizo y en el Aljarafe, tenía grandes heredades en esta comarca, como las de Torrijos y Huégar, casas principales en Sevilla, tiendas y almacenes, juros y rentas¹²⁴⁴. Parte de estas propiedades engrosaron el mayorazgo que había establecido en 1411¹²⁴⁵. De su segundo matrimonio con Aldonza de Ayala allegó los lugares de Malpica, San Martín, Valdepusa y Navalморal, en el reino de Toledo, además de las casas principales en la collación de San Vicente¹²⁴⁶.

El adelantado Per Afán de Ribera tenía asignados 100.000 maravedíes de mantenimiento, a fecha de 1420¹²⁴⁷, de los que conocemos un pago de 60.000, en 1410¹²⁴⁸, disponía de un juro anual de 26.000 maravedíes situados sobre el almojarifazgo del pescado salado de la ciudad de Sevilla, donde también percibía 20.000 maravedíes anuales de la renta de las alcaicerías, que había heredado de sus padres¹²⁴⁹, 60.000

¹²³⁹ A los vecinos y moradores de esos tres lugares que habían ido con él a la campaña militar de 1407 todavía les debía parte del sueldo en 1412. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 160r-166r. Las Aguzaderas las había recibido de Juan I, como señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 454.

¹²⁴⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 454.

¹²⁴¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 454.

¹²⁴² Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 29. Según Manuel ROJAS GABRIEL, “Arcos y los adelantados mayores de la frontera: un problema jurisdiccional (1433-1442)”, *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XV)*, Málaga, 1991, p. 553, la adquisición de El Coronil correspondió al matrimonio formado por Diego Gómez de Ribera y Beatriz Portocarrero.

¹²⁴³ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 448, basándose en la fecha de redacción del codicilo dictado por Per Afán de Ribera corrige a Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707, que señala que murió en 1425.

¹²⁴⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), pp. 453-454; Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 259.

¹²⁴⁵ A.D.M., leg. 5, nº 3, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 4r. R.A.H., Col. Salazar y Castro M-43, fols. 106r-110r. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), pp. 453-456.

¹²⁴⁶ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), pp. 455-456. La propiedad de estas casas y su ubicación en Toledo también la señala Jean-Pierre MOLÉNAT, “La noblesse tolédane du XV^e siècle et ses origines”, *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge. Ates du Colloque de Pau*, 21-23 septembre 1988, Paris, 1991, p. 205.

¹²⁴⁷ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 156, citado por Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. II, (2005), nota 164, p. 36.

¹²⁴⁸ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 473.

¹²⁴⁹ Estas dos percepciones las recoge Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 454.

maravedíes por las cuarenta lanzas que se le habían concedido¹²⁵⁰, y además en razón de su cargo de notario mayor de Andalucía, por su derecho de los marcos y libramientos de las alcabalas y de otras rentas que se arrendaron en su notaría, en 1410, se le pagaron 3.970 maravedíes. También conocemos la satisfacción de un pago de 13.000 maravedíes ordenado por el monarca, ignoramos por qué concepto, en 1420¹²⁵¹.

Un aspecto importante de Per Afán de Ribera, muestra de los ideales y de la forma de vida de la nobleza fue el compromiso que adquirió de realizar a su costa la fábrica de la iglesia y capilla mayor del monasterio de la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla, en 1411, acordando con el prior y monjes de este cenobio que el derecho de patronato que él tenía pasase a su hijo, y heredero del mayorazgo, y disponiendo en él las tumbas de sus padres, de sus dos mujeres y la suya¹²⁵².

Entre los descendientes de Per Afán de Ribera y de María Rodríguez Mariño estaban Rodrigo López de Ribera, muerto durante el asedio a Setenil en 1407¹²⁵³, y su hija María, casada con Luis Méndez Portocarrero, hijo de Alfonso Fernández Portocarrero, III señor de Moguer¹²⁵⁴. De su segundo matrimonio con Aldonza de Ayala nacieron su sucesor en el Adelantamiento, Diego Gómez de Ribera y el después mariscal, Payo de Ribera¹²⁵⁵.

— *Fernández de Córdoba*

El linaje Fernández de Córdoba presenta el problema de su división en numerosas ramas: la casa de Aguilar, la casa de Montemayor, los Alcaides de los Donceles y la casa de Baena y Cabra. Empezaremos por *Martín Fernández de Córdoba*¹²⁵⁶, hijo de Diego Fernández de Córdoba y de Inés Martínez de Castro, alcaide

¹²⁵⁰ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 438.

¹²⁵¹ A.G.S., M y P, leg. 2, fol. 196.

¹²⁵² A.D.M., leg. 12, n° 3, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 88r-v. También está publicado por Baltasar CUARTERO HUERTA, *Historia de la cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra. Apéndices documentales*, Sanlúcar de Barrameda, 1991, n° IX, pp. 32-33. Este autor lo habría cogido del *Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora Santa María de las Cuevas*, Tomo Primero, pp. 87-91. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), pp. 485-486. Rafael SÁNCHEZ SAUS, “Aspectos de la religiosidad urbana bajomedieval: las fundaciones funerarias de la aristocracia sevillana”, *VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991b, pp. 301 y 307.

¹²⁵³ Sobre el matrimonio de éste con doña Teresa de Ayala, hija del canciller Ayala, y sobre el hijo de ambos, Pedro de Ribera, dedicado a la carrera eclesiástica, trata Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts*, (1997), p. 360. Sobre la dispensa para que pudiese obtener el arcedianato de Cornado de Compostela en 1419, véase A.V., Reg. Supl., vol. 127, fol. 224, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. II, Salamanca, 1966, n° 586, p. 133.

¹²⁵⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 457; Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts*, (1997), p. 543.

¹²⁵⁵ Cuadros genealógicos de la descendencia de Per Afán de Ribera en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), pp. 462-463. Rasgos biográficos sobre estos personajes en la citada obra y en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 260-261.

de los donceles del rey, señor de Lucena y Espejo¹²⁵⁷, de la villa de Chillón y del heredamiento de Alhadra¹²⁵⁸, que vivió entre 1372 y 1431. Desde un punto de vista político se hace mención de él como consejero real en 1410¹²⁵⁹, y por su nombramiento como embajador de Castilla en el concilio de Constanza, en 1415¹²⁶⁰. De su actuación en él nos ha llegado lo que puede considerarse una pequeña anécdota pero que, por otra parte, demuestra la importancia que se daba a la precedencia, el concepto del honor que se tenía, sin olvidar las rivalidades entre las distintas naciones que concurrían, en razón de sus diferentes intereses. En efecto, cuando un embajador de Borgoña quiso preceder a Martín Fernández de Córdoba en el asiento, comenzaron ambos a profiar sobre el lugar, viendo esto don Diego de Anaya, obispo de Cuenca, quitó por fuerza al embajador de Borgoña del asiento que quería ocupar y luego dijo a Martín Fernández: “Yo como clérigo he hecho lo que debía vos como caballero haced lo que yo no puedo”¹²⁶¹. Al margen de ello parece que trató de alcanzar la concordia con los embajadores aragoneses y que fue uno de los guardas del cónclave que eligió a Martín V como pontífice¹²⁶². Precisamente y a raíz de su nombramiento como embajador castellano ante el Concilio de Constanza redactó su testamento, siendo aún joven y estando en buen estado de salud, lo que se ha interpretado como consecuencia del peligro que suponía en la época un viaje tan largo¹²⁶³.

A raíz del golpe de Tordesillas se adhirió desde muy pronto al bando del infante don Juan, esperando su regreso de Navarra en Peñafiel y juntándose a él con sus lanzas

¹²⁵⁶ Unos breves rasgos biográficos de este personaje centrándose, sobre todo en su participación militar, los ofrece en varias de sus publicaciones María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), pp. 167-168; “Los grandes linajes. Una investigación histórica sobre el linaje de Fernández de Córdoba”, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, (María del Carmen Iglesias, coord.), Oviedo, 1996, p. 91.

¹²⁵⁷ R.A.H., 9/5439, *Bulas, Privilegios, Donaciones y Confirmaciones de varios Reyes, copiados y autenticados de los Archivos de la Santa Yglesia Cathedral de la Ciudad, sus Comunidades, Monasterios, y Hospitales de Cuenca*, t. XIX, fol 44v-45v. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Estructuras sociales y familiares y papel político de la nobleza cordobesa (siglos XIV y XV)”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. II, 3 (1982), p. 333. Su señorío, únicamente sobre Lucena, lo señala Fernando José LÓPEZ DE CÁRDENAS, *Memorias de la ciudad de Lucena, y su territorio con varias noticias de erudición pertenecientes a la Bética*, Écija, 1777, p. 199.

¹²⁵⁸ Regesto en Faustino GIL AYUSO, *Junta de Incorporaciones*, (1934), nº 191, p. 74.

¹²⁵⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹²⁶⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXVI, p. 495.

¹²⁶¹ R.A.H., 9/5439, *Bulas, Privilegios, Donaciones*, t. XIX, fol 44v-45v. Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca: vidas de sus obispos, y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca, 1994, pp. 334-335 (Facsímil de la publicada en Salamanca en 1606).

¹²⁶² Así lo toma de Goñi Gaztambide Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, 98 (1978b), pp. 71-72.

¹²⁶³ Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “El sentido de la muerte en la nobleza cordobesa durante la segunda mitad del siglo XV”, *Meridies. Revista de Historia Medieval*, I (1994), p. 65.

en Cuéllar¹²⁶⁴. En la compañía del duque de Peñafiel y de su hermano, el infante don Pedro, permaneció hasta la liberación del rey¹²⁶⁵, lo que poco tiempo después, ya en 1421, le valdría el nombramiento de consejero real¹²⁶⁶.

El alcaide de los donceles estuvo presente en las campañas granadinas del infante-regente de Castilla. Durante los primeros días de octubre de 1407 tomó parte en una correría sobre Ronda¹²⁶⁷. Acabada la campaña y cuando el rey de Granada asediaba Alcaudete fue uno de los caballeros que salieron a enfrentarse con sus tropas¹²⁶⁸. En la campaña de 1410 figura desde antes de su inicio, cuando se convocó un consejo en Córdoba¹²⁶⁹. En la entrada en tierras granadinas tenía que ir en la delantera de la primera batalla¹²⁷⁰. Al comienzo del asedio de Antequera se le ordenó tomar una sierra muy alta que estaba detrás del castillo de la villa¹²⁷¹, tomando parte en la batalla que se dio en el real del obispo de Palencia¹²⁷², en la que se le hace responsable de la muerte de Lope Ortiz de Stúñiga, alcaide de Sevilla, por falta de ayuda¹²⁷³. En esa misma campaña, también estuvo presente en la batalla que se dio en las cercanías de Archidona¹²⁷⁴.

Entre las propiedades de Martín Fernández de Córdoba, y al margen de las citadas, se cuentan las que tenía en Camas, que vendió en 1421, por valor de 151.230 maravedíes¹²⁷⁵. También conocemos que el monarca, en recompensa por sus servicios en el concilio de Constanza, le otorgó un juro de heredad de 40.000 maravedíes anuales a

¹²⁶⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, caps. VI y VIII, p. 383, da cuenta de su llegada a Peñafiel y a Cuéllar. Su estancia en Peñafiel la recoge Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 96.

¹²⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVII, p. 398.

¹²⁶⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 15, cap. III, p. 400; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), p. 199.

¹²⁶⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLVI, p. 297; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 162-163.

¹²⁶⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 209.

¹²⁶⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 316.

¹²⁷⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

¹²⁷¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VII, p. 318; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 302.

¹²⁷² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 319; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 306.

¹²⁷³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

¹²⁷⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVIII, p. 328.

¹²⁷⁵ Sabemos que eran casas, molinos, huertos, viñas, 96 aranzadas de olivar y varios pedazos de tierra de labor. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 260, y del mismo en *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 161.

percibir en las rentas de la alcabala de los paños o de la carnicería de Córdoba, en las que quisiera¹²⁷⁶.

Alfonso Fernández de Córdoba II, “se mantuvo al frente de la casa de Aguilar durante cuarenta años”, entre 1384 y 1424¹²⁷⁷. Señor de Aguilar y Montilla¹²⁷⁸, desempeñó los cargos de juez mayor entre los cristianos y los moros¹²⁷⁹, y los de alcaide y alcalde de Alcalá la Real¹²⁸⁰. Además, fue señor de Puente Genil¹²⁸¹, y de Priego, que destacaba por su carácter militar¹²⁸². De ahí que, como señala Quintanilla Raso, su ocupación preferente fuese la militar y en el ámbito fronterizo¹²⁸³. Según recoge esta autora, tomó parte en la campaña de 1407, aunque señala no tener noticias ciertas de su intervención en la de 1410, lo que explica en razón de lo absorbentes que eran los dos oficios que ejercía, el de teniente de fortalezas y el de alcalde de la frontera¹²⁸⁴. Durante su ejercicio como alcaide de Alcalá la Real residió de forma permanente en esa población¹²⁸⁵. Aunque, ¿es posible que lo abandonase de forma transitoria en 1413, para ir a Marruecos a ocuparse de una cuestión que le encomendó el rey de Aragón?¹²⁸⁶

¹²⁷⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, leg. 6, carp. 4, nº 3.

¹²⁷⁷ Sobre esta rama del linaje es fundamental el estudio, ya citado, de María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), en concreto, y en la referencia que nos ocupa, la p. 69.

¹²⁷⁸ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Contenidos, símbolos e imágenes del poder nobiliario en la Montilla bajomedieval”, *VI Congreso de Profesores Investigadores. Hespérides*, Montilla, 1988c, pp. 14-16, especialmente, donde trata el señorío de los Fernández de Córdoba sobre Montilla, que formaba parte de sus posesiones desde 1375, y la importancia económica de esta población y su relevancia en todos los órdenes a lo largo del siglo XV. La misma autora en “Propiedades y derechos en los señoríos nobiliarios cordobeses de la Baja Edad Media. Nuevas interpretaciones”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997g), pp. 381-404, estudia los señoríos de la Casa de Aguilar en Córdoba: Cañete, Priego y Carcabuey y Aguilar, estado del que formaban parte: Montilla, Monturque, Castillo Anzur, Puente de don Gonzalo y Montalbán.

¹²⁷⁹ En este sentido véase especialmente Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada”, *Al-Andalus*, XIII (1948), pp. 35-96, pero sobre todo y referidas a este personaje las pp. 71-91.

¹²⁸⁰ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), p. 383. Su señorío sobre Montilla lo recoge especialmente José MORTE MOLINA, *Montilla*, (1888), p. 34.

¹²⁸¹ Agustín PÉREZ DE SILES Y PRADO y Antonio AGUILAR Y CANO, *Apuntes históricos de la Villa de Puente Genil*, Córdoba, 1984, p. 445 (Facsímil de la publicada en Sevilla, 1874).

¹²⁸² Manuel PELÁEZ DEL ROSAL y María Concepción QUINTANILLA RASO, *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca, 1977, p. 79; María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 73.

¹²⁸³ Manuel PELÁEZ DEL ROSAL y María Concepción QUINTANILLA RASO, *Priego de Córdoba*, (1977), p. 79; María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 69; la misma autora en “Los grandes linajes”, (1996), p. 87, lo describe como “hombre de frontera”.

¹²⁸⁴ María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 71.

¹²⁸⁵ María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 72.

¹²⁸⁶ Fernando I comunica a Abú Saíd Utmán que envía a Marruecos a Alfonso Fernández de Córdoba para que recoja a un escudero de nombre Gonzalvo. A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fol. 54r,

Considerado juez ecuaníme y buen militar, prueba de la estima en que lo tenían los musulmanes fue que a la muerte de Muhammad VII, en el año 1408, su hermano Yūsuf se lo comunicó en primer lugar a él, que se encargó de hacer llegar la noticia a la corte castellana¹²⁸⁷.

Su situación económica no tuvo que ser muy buena, bien a causa de deudas heredadas, de pérdidas sufridas en alguna de sus villas, por deudas contraídas a lo largo de su vida, o por las que tenían con él¹²⁸⁸. De ahí su apropiación, junto con su hijo Pedro, de 2.199.815 maravedíes a los recaudadores reales, durante los años 1418, 1419, y 1420, quizá alegando los daños que las tropas de don Fadrique hicieron durante su estancia en Cañete, a raíz de las campañas militares, durante los años 1407 y 1408¹²⁸⁹. Precisamente don Alfonso también tomó en Cañete diezmos de su iglesia, según reconocía él en su testamento, fechado en 1424¹²⁹⁰.

La casa de Baena y Cabra¹²⁹¹ estuvo representada durante la minoría de Juan II por *Diego Fernández de Córdoba*, del que nos ocupamos al estudiar el período que iba entre 1416 y 1420, de ahí que tratemos de ser breves en nuestra exposición sobre él.

Diego Fernández de Córdoba fue ayo de Juan II¹²⁹², mariscal de Castilla¹²⁹³, contador del maestre de Santiago¹²⁹⁴, el infante don Enrique de Aragón, alfaqueque mayor¹²⁹⁵ y juez de frontera¹²⁹⁶. Se casó en dos ocasiones, la primera con doña Sancha

publicado por Próspero BOFARULL Y MASCARÓ, *Colección de Documentos Inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, vol. III, Barcelona, 1848, apéndice documental nº7, y por Mariano ARRIBAS PALAU, *Intercambio de embajadas entre Abú Saíd Utmán III de Marruecos y Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956c, nº 1, pp. 29-32.

¹²⁸⁷ Así lo toma de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. XII, p. 309, María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), pp. 74-75.

¹²⁸⁸ Por ejemplo, en mayo de 1415 perdonó a Martín Alfonso de Córdoba y Montemayor, señor de Alcaudete y Montemayor, y a Diego Alfonso de Córdoba y Montemayor, vecino de Cuenca, su hermano, cierta deuda que tenían contraída con él y con su padre. Extracto Col. Vázquez Venegas, vol. 273, fol. 118r-v.

¹²⁸⁹ María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), pp. 76-77.

¹²⁹⁰ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Cañete de las Torres en la Baja Edad Media”, *Cañete de las Torres. Visión histórica de un pueblo andaluz*, 1987, p. 80.

¹²⁹¹ La independencia de esta casa de la de Aguilar se habría producido en 1384, según María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 173.

¹²⁹² E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), p. 718; María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 173; Emilio CABRERA, “Nobleza y señoríos en Andalucía durante la Baja Edad Media”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, nota 53, p. 106.

¹²⁹³ Valgan como ejemplo dos documentos donde figura con ese cargo, de los muchos en los que aparece. A.H.N., Diversos Colecciones, leg. 287. Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 12, nº 2.

¹²⁹⁴ Este cargo, del que más adelante ofrecemos referencias documentales, sin duda, fue concesión del entonces infante don Fernando, del que podemos considerarle uno de sus hombres de confianza, para proporcionarle una vía de ingresos, ya que de necesitarlos también se podía beneficiar él.

de Rojas, y la segunda con doña Inés, hija única de Pero Suárez de Toledo, alcalde mayor de esta ciudad y de doña Juana de Orozco¹²⁹⁷. Primo de doña Leonor López de Córdoba¹²⁹⁸, hace de él una breve semblanza Pérez de Guzmán que dice que “fue caballero de buen cuerpo y gesto, y de buen esfuerzo, e muy gracioso e mesurado, e tanto temprado e cortés, que a persona del mundo no diría una palabra enojosa ni áspera: muy limpio en su vestir e comer; asaz discreto”¹²⁹⁹.

Sin embargo, no serían sus facetas militar o hacendística las que le proporcionen fama, sino la diplomática.

En efecto, Diego Fernández de Córdoba fue el encargado principal por parte de Castilla para negociar las treguas con el reino de Granada. En 1410, y durante el cerco a Antequera, el infante se sirve de él para ese menester¹³⁰⁰, y también como rey de Aragón entre 1412 y 1416. Especialmente intensas y laboriosas fueron las treguas de 1412¹³⁰¹, 1413 y 1414¹³⁰², entre otras razones por los desplazamientos que tenían que hacer los

¹²⁹⁵ Aparece con ese cargo en: A.M.M., *Actas Capitulares* (1411 abril 18), fol. 149r-v; y en A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fol. 15v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XXIII, p. 58, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXL, pp. 468-469. Sobre la importancia de los alfaqueques en las relaciones interestatales durante la minoría de Juan II incide Juan TORRES FONTES, “Notas sobre fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, X (1961b), pp. 89-105. De este mismo autor es el artículo “Los alfaqueques castellanos en la frontera de Granada”, *Homenaje a don Agustín Millares Carlo*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, pp. 99-116. El nombramiento de Diego Fernández de Córdoba como alfaqueque mayor lo hizo Fernando de Antequera, y consta que lo era antes de 1410, como ponen de manifiesto Juan TORRES FONTES y Ángel Luis MOLINA MOLINA, “El Adelantamiento murciano marca medieval de Castilla”, *Historia de la región Murciana*, vol. IV, Murcia, 1980, p. 12.

¹²⁹⁶ Luis SECO DE LUCENA PAREDES, “El juez de frontera y los fieles del rastro”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, VIII fasc. 1º (1958), pp. 137-140.

¹²⁹⁷ A las dos se las cita en su testamento R.A.H., Col. Salazar y Castro M-36, fols. 2r-18v. La segunda sólo en R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r. María Concepción QUINTANILLA RASO, “Los grandes linajes”, (1996), p. 92, discrepa de esta opinión pues señala que se casó en segundas nupcias con su pariente Juana Fernández de Córdoba, de la línea de Montemayor.

¹²⁹⁸ A.G.S., Estado. leg. 1, fol. 1.

¹²⁹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 707.

¹³⁰⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXII, p. 324; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 330-332. Juan TORRES FONTES, “Los alfaqueques castellanos”, vol. II, (1975), pp. 104-105.

¹³⁰¹ Hay que matizar que las treguas acordadas el 10 de noviembre de 1410 se extendían hasta el 10 de abril de 1412, como se señala, por ejemplo, en la obra de Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Un alcalde”, (1948), p. 58. Las treguas de los años siguientes se pactaron por un año.

¹³⁰² Andrés GIMÉNEZ SOLER, *La Corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*, Barcelona, 1908, pp. 335-339. Este autor también publica algún documento relativo a alguna embajada para tratar sobre las treguas, como en su artículo “La Corona de Aragón y Granada”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año VIII, 30 (1908), p. 362. Citan la edición de esta fuente Carmen BARCELÓ y Ana LABARTA, “Los documentos árabes del reino de Granada. Bibliografía y perspectivas”, *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), p. 115. Todas las negociaciones y lo que ello conllevó se pueden ver de forma más extensa y pormenorizada en las obras de Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), pp. 8-17, y “Fernando de Antequera y sus relaciones con

embajadores entre Granada y la Corona de Aragón. A comienzos de 1416, sin duda por imposición granadina y seguramente por su carencia de ganado, se facultaba a Diego Fernández de Córdoba a introducir en dicho reino todo el que pidiese¹³⁰³. Ese mismo año a poco más de un mes de la muerte de Fernando I de Aragón, requiere a su hijo, el rey Alfonso V, la ratificación de la tregua que él había firmado, en nombre de su padre, con el rey de Granada¹³⁰⁴. No terminaron ahí sus labores de mediación entre Castilla y Granada, a él recurre el monarca castellano en 1420 para que junto al enviado granadino pusiesen fin a las entradas y tomas de ganado que se producían en el entorno fronterizo, en concreto entre los términos de Úbeda y Cabra¹³⁰⁵.

A pesar de lo que podemos considerar una especialización en asuntos castellano-granadinos, tuvo que compaginar o simultanear su dedicación a la resolución de éstos con cuestiones puntuales de política exterior que se le encomendaron. Por ejemplo, hay un documento, fechado por la Biblioteca Zabálburu como de 1411, en el que el infante se dirige a él y habla de “vuestra enbaxada para Portugal”¹³⁰⁶. Destaca su nombramiento como único juez castellano para dictar sentencia y determinar si don Fadrique de Benavente debía ser entregado a Castilla¹³⁰⁷. En relación con Navarra fue uno de los personajes castellanos, elegidos por el rey de Aragón, para que ratificasen y jurasen el tratado establecido entre los dos reinos en Salamanca, el 16 de mayo de 1414¹³⁰⁸. Y aparece mencionado como testigo del tratado firmado con Francia en 1408¹³⁰⁹.

Granada y Marruecos”, *Anuario de Estudios Medievales*, 9 (1974-1979), pp. 531-549. Los poderes para poder firmar una tregua de un año con el rey de Granada a partir de 1413 se contienen en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 6v-7r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1965-66), pp. 137-167, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXVI, p. 438. En esta última obra hay un error en la numeración del documento, pues aparece CCXVII, cuando debiera poner CCXVI.

¹³⁰³ A.M.É., leg. IV, nº 180, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 461, pp. 1571-1572.

¹³⁰⁴ A.C.A., Papeles para incorporar, caja 45, sobre de mayo de 50 documentos, en Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. II, (1996), apéndice documental, nº 17, pp. 39-40, y en *Documents*, (1999), nº 1, pp. 21-22.

¹³⁰⁵ Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia de la villa de Baena*, Toledo, 1903, p. 75; Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 629; Luis SECO DE LUCENA PAREDES, *Muhammad IX, sultán de Granada*, Granada, 1978, p. 29; María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos*, (1979), p. 173; Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, *La ganadería medieval andaluza. Siglos XIII-XVI. (Reinos de Jaén y Córdoba)*, vol. II, Jaén, 1991, pp. 474-475; Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, vol. III, Granada, 1992, pp. 85-87 (Edición facsímil de la publicada en Granada, 1845).

¹³⁰⁶ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp.10, nº 18, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº IV, p. 454. Por su brevedad la insertamos: “Yo el infante enbio mucho saludar a vos el mariscal Diego Fernández como aquel que mucho amo e presçio vi vuestra carta e entendy lo contenido enella e en rrasón de vuestra enbaxada para Portugal sabet quel rey mi señor e mi hermano lo a alongado fasta Pasqua de Resurrección por que vos ruego que delas nuevas de que allá desa frontera reqresçieren de aquí adelante que me escribades e faser me hedes plaser e serviçio. Dada en Segovia XIII días de setiembre. Yo Pero García escribano del señor infante la escribí por su mandato. Yo el Infante”.

¹³⁰⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXXVIII, p. 398. En relación con ello está una carta del rey don Fernando en la comunica al gobernador de Aragón la llegada de Diego Fernández de Córdoba, mariscal del rey de Castilla, y Juan Alonso de Zamora, escribano de cámara de dicho rey, sobre los negocios de Navarra. A.C.A., Cancillería, reg. 2404, fol. 63r.

Esta gran dedicación a los asuntos de política exterior y a la interna del reino, de la que hemos dado amplia información en otra parte de este trabajo, culminó en 1419 cuando concurrió a las Cortes de Madrid de 1419¹³¹⁰ y fue elegido para gobernar el reino durante el primer cuatrimestre¹³¹¹. En 1420 y tras los acontecimientos de Tordesillas es llamativo que no asista a las denominadas Cortes de Ávila de 1420¹³¹², máxime cuando fue contador mayor del maestre de Santiago, el infante don Enrique¹³¹³, y que en fechas posteriores no se integre en su parcialidad. Ignoramos si pudo influir en su decisión que parte de su linaje militase en las filas del infante don Juan, entre los que se contaría su hijo, Juan Rodríguez de Rojas¹³¹⁴.

Todas las cuestiones aludidas le exigían continuos desplazamientos y largas estancias fuera de su lugar de residencia¹³¹⁵, que lo mantuvieron apartado de la gestión de las cuestiones del gobierno de Córdoba, ciudad en la que desempeñó el cargo de alguacil mayor¹³¹⁶, que ejerció por medio de lugarteniente¹³¹⁷, desde la restauración del

¹³⁰⁸ Es uno de los seis que lo juran. A.G.N., Comptos, cajón 113, nº 26, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXI, (1963), nº 200, p. 104, extracto en José YAGUAS MIRANDA, *Diccionario*, vol. III, (1964), p. 157. José Ramón CASTRO, *Carlos III*, (1967), pp. 375-376.

¹³⁰⁹ A.N.P., J. 604-76. Lat., perg, publicado por Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, vol. VIII, (1704), pp. 561-567; Georges DAUMET, *Étude sur l'alliance*, (1898), nº 54, pp. 210-220. Regesto en Julián PAZ, *Documentos*, (1934), p. 98, y en J. LÓPEZ OLIVÁN, *Repertorio diplomático español*, (1944), nº 84, p. 32.

¹³¹⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. I, p. 377.

¹³¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. X, p. 379. Sería en el tercero si utilizamos como referencia B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121. Y el mismo tercer turno de emplear B.N., Mss. 2507, Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), s/fol.

¹³¹² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, pp. 386-387.

¹³¹³ Citamos sólo cuatro de los varios documentos en que se encuentra: A.C.A., Cancillería, reg. 2401, fols. 20v y 80v, publicados por Mariano ARRIBAS PALAU, *Las treguas*, (1956d), nº 1, s/p y nº 5, pp. 37-39, respectivamente; A.M.M., Actas Capitulares (1411 abril 18), fol. 149r-v; A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 16r, publicado por publicado por Juan TORRES FONTES, "La Regencia", (1973c), nº XXII, pp. 56-57, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXXVIII, pp. 466-467; R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r.

¹³¹⁴ A.G.N., Comptos, cajón 118, nº 58, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 213, p. 115, publicado por Ronald CUETO RUIZ, *Historia*, (1982), pp. 35-36.

¹³¹⁵ Por ejemplo, hay constancia de su presencia en la corte, por muy diversos motivos en: 1408, 1409, 1412, 1414, 1415, 1416, 1417, 1419 y 1420.

¹³¹⁶ La concesión del cargo la habría hecho Juan I a la muerte de su padre y anterior titular, como señala Tomás MÁRQUEZ DE CASTRO, *Compendio histórico y genealógico de los títulos de Castilla y señorios antiguos y modernos de la ciudad de Córdoba y su Reyno*, Edición y estudio preliminar por José Manuel de Bernardo Ares, Córdoba, 1981, p. 78. Aparece nombrado con el mismo título en algún documento, fechado dudosamente en 1409. Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 16, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, "Los señores", (1925), nº V, pp. 454-455.

¹³¹⁷ A.M.H.Có., Antiguo Régimen Político Administrativo, caja 19, nº 2. Regesto proporcionado por el Archivo Municipal Histórico de Córdoba. También está recogido en *Inventario...*, vol. I, fol. 88v, nº 2. Citado como procedente de este archivo, pero sin signatura en Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*,

concejo y hasta finales de enero de 1420, en que logró que el monarca hiciese merced de él a su hijo Pedro Fernández¹³¹⁸. En el ámbito señorial fundó la población de Doña Mencía en sus propiedades, concesión del rey de Aragón, en 1415¹³¹⁹, sin duda, como recompensa a sus servicios, con la que buscaba repoblar sus tierras e incrementar sus percepciones económicas.

Como mariscal del rey y por su asentamiento en el ámbito fronterizo cordobés, desde el reinado de Enrique III tuvo una gran responsabilidad en el buen mantenimiento de la frontera, junto al entonces maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa¹³²⁰. Antes del inicio de la campaña de 1407 el infante le dirige varias cartas en las que le ordena que vaya a Sevilla, donde él se dirigía¹³²¹, y que tuviese su gente apercebida para que el primer miércoles de septiembre pudiesen partir para la comarca de Aguilar-Santaella y juntarse con toda la hueste¹³²². Según el abad de Rute, que no desvela su fuente, tomó parte en la campaña de 1407¹³²³, sin embargo en ninguna crónica se le menciona. Aunque gracias a la documentación de archivo sabemos que así fue¹³²⁴. Su participación en la campaña de 1410 es la que no plantea ninguna duda, pues a la entrada del ejército en el reino granadino iba en la primera batalla¹³²⁵, se le cita en el combate que se tenía que dar a esa villa el 27 de junio¹³²⁶, y en el asalto final el 16 de septiembre¹³²⁷. Además, creemos que durante el cerco a Antequera concurrió con setenta

Tomo III. *Época Musulmana*, Ciudad Real, 1917, p. 165, que dice tomar la información del citado archivo, pero no dice de dónde.

¹³¹⁸ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 13, nº 3.

¹³¹⁹ La cédula de autorización está citada por: Fr. José CANTERO, *Compendio histórico del Convento de Nuestra Señora de la Consolación del Orden de Predicadores de la villa de Doña Mencía*, Córdoba, 1801, p. 7; Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (abad de Rute), *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Córdoba, 1954, p. 223; José MONTAÑEZ LAMA, “Historia de la Iglesia dominicana de Doña Mencía”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 75 (1956), p. 232; y por Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma”, (1978b), p. 73. La procedencia y el número de pobladores originarios de Doña Mencía se encuentran en Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La población de Andalucía en el siglo XV. Notas provisionales”, *Anuario de Historia Económica y Social*, año II, nº 2 (1969b), p. 489.

¹³²⁰ Manuel ROJAS GABRIEL, “La Banda Morisca”, (1994). pp. 44-45.

¹³²¹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 3, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº I, p. 451.

¹³²² Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 14 y nº 15, publicados por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº III y nº II, pp. 452-453.

¹³²³ Así lo recoge de este autor Francisco VALVERDE Y PERALES, *Historia... Baena*, (1903), nota 1, p. 73.

¹³²⁴ Carta a Écija desde el real sobre Setenil. A.M.É., leg. IV, nº 129, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 399, p. 1411.

¹³²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

¹³²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 319.

¹³²⁷ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

y cinco lanzas, veinticinco más de las que tenía asignadas; según mandamiento del infante¹³²⁸. A finales de marzo de 1411 se encontraría en Córdoba, donde recibió una carta que le ordenaba dirigirse a un sector fronterizo, sin concretar¹³²⁹, sin duda ante el temor a un ataque granadino, a pesar de existir treguas entre Castilla y Granada.

Estrechamente relacionada con las campañas militares estaba la exacción económica con la que financiarlas. También en este sentido el infante le encomendó que trabajase cuanto pudiese para que se entregasen todos los maravedíes que quedaban por percibir, y que tenían que dar Córdoba y su tierra del pedido de las quince monedas que se impusieron en 1409¹³³⁰.

Diego Fernández de Córdoba era además señor de Baena, Cabra, y de Doña Mencía, de Chillón y de los heredamientos de Albadra -o Alhadra- con huertas y olivares¹³³¹. Al margen de ello, y según reconoce en su testamento, efectuado en 1423¹³³², dejaba como mayorazgo las villas de Pozas y de Baena. En la primera de ellas el castillo con los derechos de salinas, la dehesa del Condado, y los lugares de Villaquirán, las casas de Vascones, Revenga y Villacisla, y en el término de Baena la villa con las heredades que llamaban Bernedo y doña Mencía, así como las casas y hornos de cocer que tenía en Cabra y las casas mayores que poseía en Córdoba¹³³³, donde era lindero de la huerta del cabildo llamada de la Arrizafila¹³³⁴. También nos ha llegado noticia de la delimitación del señorío de Madroñiz, que Juan II le confirma en dos ocasiones¹³³⁵. Por parte de su mujer, Inés de Ayala, tenía el lugar de Casarrubios del Monte¹³³⁶, en Toledo.

Entre las percepciones económicas de Diego Fernández de Córdoba se cuentan “los derechos de la exea y correduría de los moros” del arzobispado de Sevilla con el obispado de Cádiz, que le había concedido Juan I, y que Juan II ordenaba pagarle a las villas de Antequera, Cañete, Zahara y Torre Alháquime, a fecha de 1418¹³³⁷. Las

¹³²⁸ A.H.N., Diversos Colecciones, leg. 287. “que vos levedes ala dicha guerra setenta e çinco lanças enlas quales se han contar las çinquenta lanças que de vos de mi tenedes en tierra”.

¹³²⁹ Cómo procedente de la Biblioteca Zabálburu, aunque sin concretar la signatura, lo publica Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº VII, pp. 457-458.

¹³³⁰ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, nº 16, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, “Los señores”, (1925), nº V, pp. 454-455.

¹³³¹ Chillón y lo que sigue en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 140r-144v.

¹³³² Es posible que hiciese más de uno, pues consta que a fecha de 30 de mayo de 1420, Juan II expedía un privilegio por el que confirmaba el mayorazgo que Diego Fernández de Córdoba ordenó en su testamento. A.D.M., *Inventario... del Estado de Comares*, fol. 11r.

¹³³³ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-36, fols. 2r-18v.

¹³³⁴ A.C.Có., 034 Cajón R, nº 159.

¹³³⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-17, fols. 113v-115v. Inserto en una confirmación de los Reyes Católicos, fechada en Madrid el 14 de abril de 1499.

¹³³⁶ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 156.

alcabalas de las carnicerías de Córdoba¹³³⁸. Y es muy probable que también fuesen suyos los derechos de las behetrías en Villalón, que su hijo reclamaba en 1411¹³³⁹, y al que compensó, por otros conceptos, con los 5.000 florines que él tenía en las rentas del lugar de Aguaza, del maestrazgo de Santiago¹³⁴⁰. También sería importante la cantidad que en concepto de tierra recibía anualmente por las cincuenta lanzas que tenía asignadas¹³⁴¹ y, que a razón de 1.500 maravedíes cada una, ascenderían a 75.000.

A destacar también las actuaciones encaminadas a fomentar y asentar la población de su fundación de Doña Mencía, alguna de ellas con un fin claramente económico. La primera concesión de que tenemos noticia es una bula expedida por Martín V desde Florencia, el 3 de octubre de 1419, en la que, a petición del señor de la nueva población, concedía dos años de indulgencia a las personas que visitasen la iglesia de Santa María de la Gracia que había construido allí¹³⁴². A comienzos de 1420 logra la exención del pago de alcabalas y tributos para veinte vecinos de la citada población de Doña Mencía¹³⁴³. Y con fecha 20 de abril del mismo año el pontífice le concede que instituya como parroquia la iglesia de dicho lugar, autorizándole a proveerla de rector y cura para la administración de los sacramentos y otorgándole el derecho de patronato¹³⁴⁴.

Las vinculaciones de este personaje con cuestiones de índole religiosa pasan también por el papel desempeñado en la fundación del convento de San Jerónimo de

¹³³⁷ A.M.É., leg. IV, n° 127, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 474 y 475, pp. 1612-1615 y 1616-1618, respectivamente.

¹³³⁸ A.D.M., Priv. rod. n° 71, cajón 5. Catálogo n° 79, p. 452, citado tal cual se encuentra en Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma”, (1978b), p. 71. Este autor también lo da con la siguiente signatura como procedente de la R.A.H., Col. Salazar y Castro, XXXI, n° 51940. Nosotros hemos encontrado un privilegio rodado, fechado en Simancas el 20 de mayo de 1420, en el que también se contiene su percepción de esta renta. R.A.H., Col. Salazar y Castro M-45, fols. 140r-144v.

¹³³⁹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 10, n° 19.

¹³⁴⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-36, fols. 2r-18v.

¹³⁴¹ A.H.N., Diversos Colecciones, leg. 287. Creemos que el documento está fechado en 1410.

¹³⁴² Lo toma de Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (abad de Rute), *Historia y descripción*, (1954), p. 223, Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma”, (1978b), p. 73.

¹³⁴³ Es un privilegio, del que no se proporciona procedencia, fechado el 15 de enero de 1420 y citado por: Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (abad de Rute), *Historia y descripción*, (1954), p. 223; y por José MONTAÑEZ LAMA, “Historia de la Iglesia”, (1956), p. 233. Tenía otros treinta excusados entre las heredades de Fernán Martínez y de Belmonte, como se recoge en A.D.M., Papelera 12, leg. 4, *Yndice del Estado de Priego*, Madrid, 1717, fol. 737v.

¹³⁴⁴ A.C.Có., *Protocolo de la hacienda deste Convento de Doña Menzía...*, fol. 1. Sin proporcionar una fecha concreta, pues lo sitúa entre 1415-1420, véase Iluminado SANZ SANCHO, “Parroquias y núcleos rurales de poblaciones en el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba, 1991), vol. II, Córdoba, 1994, p. 14.

Valparaíso, en Córdoba¹³⁴⁵, y por su enterramiento en la iglesia de San Hipólito de la misma ciudad, tal como disponía en su testamento¹³⁴⁶.

— *Portocarrero*

El cabeza de este linaje casi en la totalidad de la minoría de Juan II fue *Martín Fernández Portocarrero*¹³⁴⁷, que lo ocupó entre 1386 y 1418. Martín Fernández Portocarrero fue hijo de Alfonso Fernández Portocarrero y de doña Francisca Sarmiento, y heredó el señorío a la muerte de su padre en el cerco a Lisboa. Se casó con Leonor Cabeza de Vaca, hija de quien había sido maestre de la Orden de Santiago, don Pedro Fernández Cabeza de Vaca, con la que tuvo cuatro hijos: Pedro, Francisca, Beatriz y Elvira¹³⁴⁸. Por su hermano, Luis Méndez Portocarrero, estaba emparentado con el adelantado Per Afán de Ribera, pues éste estaba casado con María de Ribera¹³⁴⁹. Fue IV señor de Mogüer, III de Villanueva del Fresno¹³⁵⁰, y también alcaide de Tarifa¹³⁵¹, entre 1403¹³⁵² y la fecha de su muerte en 1418, momento en que el rey se lo concedió a su tío el almirante Alfonso Enríquez¹³⁵³.

La actuación política de este personaje se corresponde con los años del reinado de Enrique III, cuando en 1394 fue nombrado corregidor de Jerez de la Frontera, cargo

¹³⁴⁵ Véanse al respecto Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma”, (1978b), p. 71, y Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Mecenazgo real”, (1986c), p. 419.

¹³⁴⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-36, fols. 2r-18v.

¹³⁴⁷ Sobre Martín Fernández Portocarrero y su linaje pueden verse los estudios de José Ignacio MORENO NÚÑEZ, “Los Portocarrero de Toro, linaje de ascendencia portuguesa. Su afincamiento y consolidación en Castilla”, *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, vol III, Porto, 1989b, pp. 993-1028; Antonio Ramón PEÑA-IZQUIERDO PORTOCARRERO, “El linaje de los Portocarrero: De la Alta Edad Media al siglo XVI”, *Ariadna*, 16 (2000), pp. 9-79; Leontina VENTURA, “Os Portocarreiro: um percuso luso-castelhano (séculos XI-XV)”, *El Condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media. Actas del Congreso hispano-luso del VI Centenario del Condado de Benavente*. (Benavente 22 y 23 de octubre de 1998), Benavente, 2000, pp. 95-127.

¹³⁴⁸ Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, “Mogüer, un señorío medieval en tierras de Huelva”, *II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía. Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976, pp. 105-106.

¹³⁴⁹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “De Per Afán”, (1984), p. 457; Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts*, (1997), p. 543.

¹³⁵⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fol. 444v. La localización geográfica de este señorío en Extremadura la señalan Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, “Mogüer”, (1976), pp. 103-105, y José Luis del PINO GARCÍA, *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*, Badajoz, 1991, p. 172. Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), pp. 75-76, no cita el lugar, sólo nombra a Martín Fernández Portocarrero entre los que tenían posesiones en la región pacense. El numeral que tenía como señor de las dos poblaciones lo hemos recogido del árbol genealógico de la familia Portocarrero, en María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. II, (1996), s/p.

¹³⁵¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 503.

¹³⁵² Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, *Mogüer en la Baja Edad Media (1248-1538)*, Huelva, 1977, p. 42. Del reinado de Enrique III es la referencia que proporciona de él Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 101.

¹³⁵³ A.D.A., carp. 77, nº 10; R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 13r-22v.

que desempeñó entre esa fecha y 1405¹³⁵⁴. En 1410 se incluye su nombre en un proceso bajo la acusación de “tiranía” por una de sus actuaciones durante su etapa como corregidor en Jerez¹³⁵⁵. En el período de nuestro estudio sólo conocemos su participación en los bandos nobiliarios que se formaron en Sevilla, en los que apoyó a Pedro de Stúñiga frente a Alfonso Pérez de Guzmán¹³⁵⁶, llegando a mediar entre ambos¹³⁵⁷.

Sus intervenciones armadas habrían tenido lugar durante las campañas del infante don Fernando contra los granadinos. En 1407 figura entre los grandes que entraron en su compañía en Sevilla, antes del inicio de la campaña¹³⁵⁸, y según recoge Rafael Sánchez Saus de (Morales, ms. 82-6-10 *Linajes de Córdoba, sacados a la letra de la historia que de la dicha ciudad escribieron Alonso y Andrés García de Morales*. Copia del siglo XVIII, fol. 218) estuvo en el frustrado intento por tomar Setenil¹³⁵⁹. En cualquier caso, y de ser cierta la noticia, aunque indudablemente debió de quedar alguien al frente de la fortaleza de Tarifa para vigilar el Estrecho, a pesar de la reciente victoria de la flota castellana, no habría sido él. En la campaña de 1410, al menos durante el mes de septiembre, nos consta que estaba en la fortaleza de Tarifa y que tomó parte en una acción combinada por tierra y por mar con el almirante, en la zona del Estrecho y hasta Algeciras¹³⁶⁰.

Como alcaide de Tarifa informó al monarca y al arzobispo de Sevilla de la toma de Ceuta por los portugueses, en agosto de 1415¹³⁶¹. Él fue el primer personaje castellano al que el rey de Portugal hizo conocer la noticia¹³⁶². Además fue uno de los

¹³⁵⁴ Ambas fechas en Juan GUERRA Y ALONSO, *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, Madrid, 1929, pp. 11-12, y en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 90. Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, *Mogüer*, (1977), p. 42, sólo facilita la de su nombramiento.

¹³⁵⁵ El documento está publicado por Juan GUERRA Y ALONSO, *Bandos en Jerez*, (1929), pp. 24-27.

¹³⁵⁶ Noticia de todos estos hechos en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 49, nº 16: A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 40, nº 46, nº 114, nº 63, nº 25, y nº 29, pp. 480, 482, 525-526, 548, 537-538 y 538, respectivamente. *Archivo Municipal*, (1980), nº 2, p. 71. Su inclinación por los Stúñiga la resaltan Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 69, y (1998), p. 128; y Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 215, y en *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 243.

¹³⁵⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 200.

¹³⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXV, p. 288; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 102.

¹³⁵⁹ Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 243.

¹³⁶⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 373-374.

¹³⁶¹ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 7, nº 1269, publicado en *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 99, pp. 208-209. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 26, p. 503.

¹³⁶² Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. CX, p. 261.

que avituallaron a la flota portuguesa¹³⁶³, en la que incluso iba algún familiar suyo¹³⁶⁴, y se consideró la posibilidad de evacuar a alguno de los heridos a Tarifa¹³⁶⁵.

Entre sus percepciones se cuenta la que recibía de tierra por diecisiete lanzas, que se le aumentaron a veintisiete en 1408, por las que pasó a cobrar 40.500 maravedíes¹³⁶⁶. El día 7 de junio de 1418 estableció mayorazgo de Villanueva del Fresno, con su fortaleza, las casas de su morada, las que tenía en la collación de San Bartolomé de Sevilla y la heredad de Alijar en Jerez de la Frontera¹³⁶⁷. Debió morir entre esa última fecha y el 16 de julio, momento en que Juan II otorga la tenencia vitalicia de Tarifa y de su fortaleza a su tío, el almirante Alfonso Enríquez¹³⁶⁸.

Le sucedió al frente de su casa su hijo *Pedro Portocarrero*, que la ocupó entre 1418 y 1429¹³⁶⁹, que también desempeñó la alcaidía de la villa, castillo y fortaleza de Tarifa, por concesión de su tenente el almirante Alfonso Enríquez¹³⁷⁰. La proyección política de nuestro personaje, consecuencia de los lazos que estableció con Álvaro de Luna, y las conveniencias estrecharon más las relaciones entre el almirante y Portocarrero, al casarse este último con su hija Beatriz Enríquez de Mendoza, en 1423, “no obstante estar ciega por accidente”¹³⁷¹.

Este personaje no alcanzó relevancia política alguna casi hasta el final de la minoría de Juan II, y gracias a su vinculación y la de su linaje a quien a partir de entonces se haría con las riendas del poder en Castilla, don Álvaro de Luna. En efecto, se le nombra con ocasión de la primera salida que hizo don Álvaro de Luna con hombres de armas y estandarte de su casa, a finales de 1419, encontrándose entre los caballeros

¹³⁶³ El día 11 de agosto se efectuó el embarque de vacas y carneros ofrecidos por Martín Fernández Portocarrero. Recogemos esta información de la obra de José Alberto LOUREIRO DOS SANTOS, *Ceuta 1415. A conquista*, Lisboa, 2002, p. 74.

¹³⁶⁴ Martín Fernández Portocarrero tenía dos sobrinos entre los nobles que iban a Ceuta, hijos de su hermana Guiomar, el conde don Pedro de Meneses, que sería el primer gobernador de Ceuta, y un hermano de éste llamado Fernando. Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), caps. LV y XCVI, pp. 190 y 277, respectivamente.

¹³⁶⁵ Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. LXI, p. 202.

¹³⁶⁶ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 441. También da cuenta de ello Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 243.

¹³⁶⁷ Francisco FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, *Historia Genealógica*, vol. II, (1900), p. 306. Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, “Mogüer”, (1976), p. 107, señala en las páginas 103-105 que los Portocarrero fueron vecinos de Sevilla en esa collación. Quien se refiere sólo a su vecindad en Sevilla es Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señoríos medievales onubenses”, *II Jornadas de Estudios Medievales en Andalucía. Huelva en la Andalucía del siglo XV*, Huelva, 1976a, pp. 93-94.

¹³⁶⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-50, fols. 13r-22v.

¹³⁶⁹ Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, *Mogüer*, (1977), pp. 42-43.

¹³⁷⁰ A.D.A., carp. 77, nº 10.

¹³⁷¹ Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, *Mogüer*, (1977), pp. 42-43. El entrecomillado procede de Manuel de CASTRO Y CASTRO, O.F.M., *El Real Monasterio*, (1982), p. 43.

que le acompañaban¹³⁷². Desde finales de 1419¹³⁷³, pero sobre todo en 1420, los lazos entre ambos se estrecharían más sobre todo por el matrimonio de su hermana menor, Elvira, con el futuro condestable de Castilla¹³⁷⁴. Así, el 20 de febrero de ese año Álvaro de Luna expedía una carta de poder a favor de Tello de Guzmán para que contrayese matrimonio en su nombre con Elvira Portocarrero¹³⁷⁵. Ese matrimonio se efectuó en Sevilla el día 9 de marzo¹³⁷⁶. El 20 del mismo mes la citada señora aceptaba todo cuanto había hecho su hermano con don Álvaro de Luna, y le daba una carta de poder para que confirmase por palabras de presente con éste, el matrimonio que ella había realizado por poderes con Tello de Guzmán¹³⁷⁷. La boda se celebró posteriormente en Talavera¹³⁷⁸, y, a juicio de algún autor, supuso la inclusión del linaje entre los de la primera nobleza del reino¹³⁷⁹.

Estos vínculos de parentesco consolidaron la alianza política entre Portocarrero y Luna. Por ello, no es de extrañar que Pedro Portocarrero participe y colabore de forma tan activa en la fuga del monarca de Talavera, siendo uno de los que habría elegido que le acompañasen a cazar¹³⁸⁰, atravesando con Juan II el Tajo en barca¹³⁸¹, entrando con él en la fortaleza de Montalbán¹³⁸², parlamentando con los sitiadores¹³⁸³, y acompañando al rey tras su liberación, para pasar la Navidad de 1420¹³⁸⁴.

¹³⁷² Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 35.

¹³⁷³ Según Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 360, doña Elvira Portocarrero otorgó poder para su desposorio con don Álvaro de Luna, el día 19 de diciembre.

¹³⁷⁴ Ese matrimonio, según Fernando de Aranda, defensor del condestable Dávalos lo habría planeado el rey para su criado don Álvaro de Luna. Yolanda GUERERRO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 32-33.

¹³⁷⁵ B.N., Mss. 19701, nº 1; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-9, fols. 274v-276r, publicado por José Manuel CALDERÓN ORTEGA, *Álvaro de Luna (1419-1453). Colección diplomática*, Madrid, 1999, nº 3, pp. 11-13.

¹³⁷⁶ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 361.

¹³⁷⁷ A.D.C.A., nº 142, leg. 13, nº 1.

¹³⁷⁸ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 141-142, que, refiriéndose también a la de los infantes Enrique y Catalina, señala que fue sin solemnidad; Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 40. Ildefonso FERNÁNDEZ Y SÁNCHEZ, *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Talavera de la Reina*, Talavera de la Reina, 1896, p. 50. Quien también da cuenta del matrimonio sin citar el lugar ni el tiempo es Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. II, p. 149.

¹³⁷⁹ Antonio GONZÁLEZ GÓMEZ, *Mogüer*, (1977), p. 43.

¹³⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXVI, p. 390. Según la *Crónica del Halconero*, (1946), p. 4, se incorporó estando a la huida estando el rey en el castillo de Villalba.

¹³⁸¹ *Crónica del Halconero*, (1946), p. 2; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 39; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXIX, p. 391.

¹³⁸² *Crónica del Halconero*, (1946), p. 4; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 41.

No tenemos constancia de que tomara parte en alguna acción de armas, se le menciona, eso sí, en el marco de la campaña de 1410, durante las operaciones de patrulla que la flota castellana hacía en el Estrecho, momento en que el cronista lo hace patrón de una de las naves¹³⁸⁵.

F. *En varias regiones*

La razón de insertar un apartado con este título se justifica por la necesidad de tratar linajes que tenían sus posesiones, oficios, rentas y fieles repartidos por varias de ellas, sin que predomine una sobre el resto, pues de otra manera nos hubiéramos visto en la obligación de tratarlos en cada una de ellas. En esta situación encontramos a los siguientes linajes pertenecientes a la alta nobleza del reino.

— *Dávalos*

Ruy López Dávalos aparece citado en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo por su gran importancia política, de él hemos elaborado una breve biografía que, ahora de acuerdo con las necesidades que nos hemos marcado, intentaremos completar.

Ruy López Dávalos¹³⁸⁶ había nacido en Úbeda, aunque su linaje procedía de Navarra¹³⁸⁷. Fue conde de Ribadeo¹³⁸⁸, adelantado mayor del reino de Murcia¹³⁸⁹,

¹³⁸³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 45; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XXXVIII, p. 395.

¹³⁸⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XLVI, p. 397.

¹³⁸⁵ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 367-369.

¹³⁸⁶ Sobre este personaje pueden verse los artículos de Fernando RUANO Y PRIETO, “El Condestable D. Ruy López Dávalos, primer Duque de Arjona”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3ª época, VIII; IX y XI (1903-1904), pp. 167-181, 166-177, 398-408; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Auge y caída de un hombre nuevo: el condestable Ruy López Dávalos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXCV, cuaderno I enero-abril (1998), pp. 43-79; Óscar PEREA RODRÍGUEZ, “El Cancionero de Baena como fuente historiográfica de la Baja Edad Media castellana: el ejemplo de Ruy López Dávalos”, *Cancioneros en Baena. Actas del II Congreso Internacional Cancionero de Baena. In Memoriam Manuel Alvar*, Edición de Jesús L. Serrano Reyes, vol. I, Baena, 2003, pp. 293-333, traza una biografía del personaje apoyándose en ese texto lírico como fuente historiográfica, cotejándolo con otras fuentes como las crónicas. En relación con su faceta de condestable es de obligada consulta el artículo de Juan TORRES FONTES, “Los Condestables de Castilla en la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLI (1971a), pp. 57-112.

¹³⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702.

¹³⁸⁸ Obtuvo en 1395 un préstamo para comprar a Pierre de Villaines su condado de Ribadeo. Fernando SUÁREZ BILBAO, “La transformación de la institución nobiliaria en tiempos de Enrique III”, *Medievo Hispano. Estudios in memoriam del prof. Derek W. Lomax*, Madrid, 1995b, pp. 349-350.

¹³⁸⁹ Desempeñó el oficio prácticamente por medio de lugartenientes, primero a través de García Fernández de Oterdelobos y después por medio de su hijo, Pedro López Dávalos. Nombramiento del primero, el 26 de febrero de 1407, según consta en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 16v-17r, publicado por Juan TORRES FONTES, “El alcalde entre moros y cristianos del Reino de Murcia”, *Hispania*, (1960a), nº 4, pp. 78-79. Del ejercicio del oficio, existe testimonio desde el 6 de abril de 1407. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 249. El último testimonio que tenemos de él como lugarteniente de adelantado está fechado el 11 de agosto de 1416, A.M.O., nº 13, fol. 265, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 306. Sin embargo, es probable que se extendiera más, ya que el juramento de Pedro López Dávalos como lugarteniente de adelantado de Murcia es de 10 de enero de 1417, como consta en A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 10), fol. 76r-v. La lugartenencia

condestable de Castilla¹³⁹⁰, camarero mayor¹³⁹¹ y valido de Enrique III¹³⁹², alcalde entre los cristianos y moros en el reino de Murcia¹³⁹³, merino de Carrión y su tierra hasta 1415¹³⁹⁴, señor de Arcos¹³⁹⁵, Arjonilla, Arjona¹³⁹⁶, Jodar¹³⁹⁷, Jimena¹³⁹⁸, Recena¹³⁹⁹,

de este personaje se prolonga más allá de 1420, como lo probarían A.C.A., Cancillería, reg. 3108, fol. 194r-v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), n° 76, pp. 104-105, y A.M.M., caja 1, n° 4, regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), n° 488, p. 205. Algunos ejemplos en los que figura como adelantado mayor son: A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 57r-v y A.M.M., Actas Capitulares (1418 agosto 30), fol. 39r-v.

¹³⁹⁰ La fecha de concesión del cargo fue la de 1400, según Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Nobleza y Monarquía*, (1959b), p. 65. Sin citar fecha véase Fernando SUÁREZ BILBAO, “La transformación”, (1995b), pp. 349-350.

¹³⁹¹ Creemos que la adjudicación de este oficio es errónea, pues quien lo ejerció fue Juan Fernández de Velasco. De lo que sí hay constancia es que Ruy López Dávalos era camarero mayor de la cámara de los paños, a fecha de 1420, como consta en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I, p. 278;

¹³⁹² “con el Rey Don Enrique su hijo ovo tanta gracia, e alcanzó tanta privanza con él, que un tiempo todos los hechos del Reyno eran en su mano”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702. Consecuencia de esa confianza es que figure entre sus testamentarios. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I, p. 278; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 25; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 29. De esa privanza se dio cuenta el poeta Alfonso Álvarez de Villasandino, que le dedica un “dezir” alusivo. *Cancionero*, vol. I, (1966), n° 71, pp. 153-156.

¹³⁹³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 16v-17r, publicado por Juan TORRES FONTES, “El alcalde”, (1960a), n° 4, pp. 78-79. A.C.A., Cancillería, reg. 2563, fol. 7v, publicado por Roser SALICRÚ I LLUCH, *Documents*, (1999a), n° 13, pp. 35-36. Con el nombre de juez lo menciona José A. TAPIA GARRIDO, *Historia general de Almería y su provincia. Almería musulmana (1172-1492)*, vol. IV, Almería, 1991, p. 272.

¹³⁹⁴ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 14, n° 4.

¹³⁹⁵ Arcos de la Frontera fue su señorío a partir de 1408, según Miguel MANCHEÑO OLIVARES, *Apuntes*, (2002²), p. 147, hasta José y Jesús CUEVAS, *Arcos de la Frontera*, Cádiz, 1968, p. 43. Siguiendo al primero, aunque con dudas la acepta, Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 20 y “Los señoríos medievales”, (1982), p. 550. p. 80, y (1998i), p. 424. Por su parte, Manuel ROJAS GABRIEL, “Un caso de avance señorial en la frontera de Granada: Arcos (1401-1442)”, *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1988b, p. 80, considera que la fecha de concesión fue 1401. También señala la pertenencia a su señorío Alfonso FRANCO SILVA, “Realengo y señorío en la zona gaditano-xericiense bajomedieval”, *Cádiz en su historia. I Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1993b, p. 65.

¹³⁹⁶ Pasó a formar parte de su señorío en 1396, como recoge de Pardo de Guevara Valdés José Manuel CALDERÓN ORTEGA, “La donación de Arjona a Fadrique de Aragón: nuevas perspectivas”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba 1991), vol. II, Córdoba, 1994, nota 2, p. 139.

¹³⁹⁷ José RODRÍGUEZ MOLINA, *El Reino de Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos demográficos y económicos*, Granada, 1978, p. 74. Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, “El legado de la Edad Media: el régimen señorial en el Reino de Jaén (siglos XV-XVIII)”, *En la España Medieval*, 5 (1984c), pp. 818-827. Un vasallo del condestable de Jimena había estado al servicio de Alfonso V de Aragón, y al regresar a dicho lugar el monarca dirigió una carta al condestable para que le eximiese del pago de tributos. A.C.A., Cancillería, reg. 2565, fol. 1r, publicado por Coloma LLEAL, *El castellano del siglo XV en la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1997, n° 40, pp. 52-53.

¹³⁹⁸ Este castillo habría estado en su poder a finales del siglo XIV, siendo recuperado por los granadinos en 1401, volviendo a poder cristiano a mediados del siglo XV, para quedar en manos de la

Torre Alhaquen, La Higuera, Colmenar, Candeleda, Arenas, La Adrada¹⁴⁰⁰ y Osorno¹⁴⁰¹. También poseía la mitad de Ibros¹⁴⁰², la heredad de Alharilla y Castil de Bayuela¹⁴⁰³, y las torres de Lopera y Girgonza, junto a Jerez de la Frontera¹⁴⁰⁴. Entre 1419 y 1423 se titulaba señor de Bedmar¹⁴⁰⁵. Además tenía bienes sin concretar en Mengíbar¹⁴⁰⁶, y casas y palacios, que le había concedido la reina doña Catalina, en 1398, y huertas y corrales, en Valladolid¹⁴⁰⁷, y en Córdoba, una casa en la collación de San Bartolomé¹⁴⁰⁸.

Orden de Calatrava. Juan Antonio LÓPEZ CORDERO y Jorge GONZÁLEZ CANO, “Los castillos de Sierra Mágina”, *Itinerario didáctico multidisciplinar en la comarca de Sierra Mágina*, Centro de Profesorado Luisa Revuelta, Córdoba, 2002, pp. 95-112. Una breve descripción de esta fortaleza y su historia es la que hacen estos mismos autores en “Castillos y atalayas en la frontera de Sierra Mágina”, *II Estudios de frontera. Actividad y vida en la frontera. En memoria de don Claudio Sánchez-Albornoz*, Jaén, 1998, p. 457.

¹³⁹⁹ Sólo se encuentra mencionada por Alfonso FRANCO SILVA, “El señorío de Villafranca”, (1996), p. 25.

¹⁴⁰⁰ Colmenar, Candeleda, Arenas y La Adrada están en la comarca sur de Gredos, en el valle del río Tiétar. Según Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*, Madrid, 1973, p. 24, su concesión al condestable Dávalos es de 1393. De acuerdo con los datos que extraemos de José Ignacio MORENO NÚÑEZ, *La Tierra de Ávila en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, vol. I, Madrid, 1989a, p. 279, y del mismo autor en *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (Siglos XIII-XV)*, Ávila, 1992, p. 126, la suma de estos estados se elevaba a 1051,03 Kms². Menciones a su posesión de Arenas en Alfonso FRANCO SILVA, “El destino del patrimonio de don Álvaro de Luna. Problemas y conflictos en la Castilla del siglo XV”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996a, p. 285. El mismo autor en “La fiscalidad señorial en el Valle del Tiétar: el ejemplo de Mombeltrán”, *Anuario de Estudios Medievales*, 34/1 (2004), p. 128, dice que pudo ser en 1393, o tal vez en 1394 cuando Enrique III concediese la villa a su privado Ruy López Dávalos. Raúl REVUELTA CARBAJO, *Castillos y señores en el Valle del Tiétar en el siglo XV*, Madrid, 1997, p. 51, señala que los citados estados pasaron a ser de su propiedad antes del 6 de julio de 1394. Mientras que según Gonzalo MARTÍN GARCÍA, *Mombeltrán en su historia. (Siglo XIII-siglo XIX)*, Ávila, 1997, p. 114, dice que Colmenar, la actual Mombeltrán, ya era de su señorío en 1393.

¹⁴⁰¹ Toda la relación de cargos y poblaciones, salvo la jiennense Recena y la abulense de La Adrada, se encuentra en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v. El señorío de Osorno en Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. XIX, p. 320, y en Sara RODICIO GARCÍA, *Osorno y su Condado. El Señorío y el Condado de Osorno*, Palencia, 1992, p. 365.

¹⁴⁰² Joaquín MERCADO EGEA, *La muy ilustre villa de Santisteban del Puerto*, Madrid, 1973, p. 115.

¹⁴⁰³ Todos estos núcleos en Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Mombeltrán*, (1973), p. 26.

¹⁴⁰⁴ Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), p. 48.

¹⁴⁰⁵ Como procedente de R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-1, fol. 219, lo cita Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Orden de Santiago en Andalucía. Bienes, rentas y vasallos a finales del siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 2 (1975), pp. 329-382, y en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998e, p. 536, por donde citamos ahora y más adelante.

¹⁴⁰⁶ Alfonso FRANCO SILVA, “El señorío de Villafranca”, (1996b), p. 25.

¹⁴⁰⁷ Rafael de FLORANES, “Noticias del convento de San Agustín de Valladolid, extractadas por el P. Prior Fr. Josef de Ávila el año 1796 á vista de su archivo”, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Miguel Salva y Pedro Saínz de Baranda, vol. XX, Nendeln-Liechtenstein, 1966, pp. 476 y 477 (Facsimil de la publicada en Madrid en 1852). Sería un caso más de miembros de la nobleza que tenían residencia en Valladolid, otros los recoge Julio VALDEÓN BARUQUE, “Valladolid en los

El condestable se casó tres veces, la primera con doña María de Fontecha, la segunda con doña Elvira de Guevara y la tercera con doña Constanza de Tovar¹⁴⁰⁹. De estas señoras¹⁴¹⁰ tuvo, al menos, a Pedro López Dávalos, su heredero, a Diego, Íñigo, Beltrán, Fernando, Mencía, María y Constanza¹⁴¹¹.

Su participación en la vida política del reino es extensísima, sin duda, fruto de la importancia heredada del reinado anterior y de la que adquirió por su vinculación al infante don Fernando¹⁴¹², al margen de algunas capacidades que pudiera tener¹⁴¹³, y, por lo que respecta a este trabajo, abarca desde los inicios del reinado de Juan II hasta el levantamiento del cerco al castillo de Montalbán. Baste citar su presencia como miembro del Consejo Real en 1407¹⁴¹⁴, 1408¹⁴¹⁵, 1410¹⁴¹⁶, 1414¹⁴¹⁷, 1416¹⁴¹⁸, 1417¹⁴¹⁹,

siglos XIV y XV”, *II Valladolid Medieval*, José Manuel Ruiz Asencio, Amando Represa Rodríguez, Julio Valdeón Baroque y Luis Suárez Fernández, Valladolid, 1980c, p. 97.

¹⁴⁰⁸ C.V.V., vol. 273, fol. 180v; Extracto Arch. Casa Bailío, nº 7, fol. 13.

¹⁴⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702. Véanse también las obras ya citadas de Fernando RUANO Y PRIETO, “El Condestable”, (1903-1904), pp. 167-181, 166-177, 398-408; Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Auge y caída”, (1998), pp. 43-79, y Juan TORRES FONTES, “Los Condestables”, (1971a), pp. 68-77.

¹⁴¹⁰ “Siempre un escalón más en la línea del ascenso”. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Auge y caída”, (1998), p. 66.

¹⁴¹¹ Sus matrimonios también se encuentran en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v, donde se mencionan sus hijos.

¹⁴¹² “sirviéndole en todas las ocasiones de paz y de guerra con la lealtad, amor y fidelidad que a su padre y hermano”. B.N., Mss. 2507, fols. 115r-119v, publicado por Juan DÁVALOS DE AYALA, *Vida y hechos*, (1642), fols. 115r-119v. Creemos que se le puede considerar un hombre suyo, pues además es uno de los que deja al cargo del regimiento de las provincias de su administración en Castilla, como se puede ver, por ejemplo, en A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6, y de los que estuvo presente en la ceremonia de su coronación como rey de Aragón. Así lo toma, del *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Óscar PEREA RODRÍGUEZ, “El *Cancionero*”, vol. I, (2003), pp. 320-321.

¹⁴¹³ “...muy esforzado y de gran trabajo en las guerras, asaz cuerdo e discreto, la razón breve e corta, pero buena e atentada; muy sofrido e sin sospecha”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702. Aun con todas las cautelas posibles, por tratarse de una obra elogiosa que buscaba rentabilizar estas alabanzas, en su “Desir de Rruy Paes a la Rreyna Doña Catalina” este poeta se queja del estado del reino y refiriéndose a Ruy López Dávalos dice de él que “Resplandeçe en el rregnado/ Dávalos, segunt que digo/ todos los otros vn figo/ non valen en buen mercado. *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 297, p. 643. Véanse al respecto Kenneth R. SCHOLBERG, *Sátira e Inectiva en la España medieval*, Madrid, 1971, pp. 231-232, y Óscar PEREA RODRÍGUEZ, “El *Cancionero*”, vol. I, (2003), pp. 323-324.

¹⁴¹⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXIV, p. 291.

¹⁴¹⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302.

¹⁴¹⁶ B.N., Col. Burriel, Mss. 13236 y R.A.H., Salazar y Castro, N-5, fols. 1r-43r, publicado por Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 50-121.

¹⁴¹⁷ *Monumenta Henricina*, vol. II, (1960), nº 39, pp. 100-103, que lo toma de una edición anterior de Gomes Eanes de ZURARA, *Crónica*, (1992), cap. XXXI, pp. 120-124.

¹⁴¹⁸ A.H.N., Clero, carp. 400, nº 6.

1418¹⁴²⁰, 1419¹⁴²¹ y 1420¹⁴²², o su asistencia a las Cortes de 1406-1407¹⁴²³, 1408¹⁴²⁴, y 1420¹⁴²⁵.

Otras de las manifestaciones de la importancia alcanzada son las ocasiones en que se le encomendaron misiones de carácter político. Sin duda, en este caso, las más relevantes fueron los corregimientos: en Murcia, por ejemplo, tras la muerte de la reina doña Catalina¹⁴²⁶, en Úbeda¹⁴²⁷ y, según menciona algún autor, antes en Baeza¹⁴²⁸. También tomó parte en numerosas mediaciones, por ejemplo, cuando fue uno de los elegidos para adjudicar Huelva y Gibraleón, al conde de Medinaceli y a las herederas de Álvaro Pérez de Guzmán¹⁴²⁹, cuando hizo el reparto de los oficios entre los linajes de

¹⁴¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

¹⁴²⁰ A.M.M., *Cartas Antiguas y Modernas*, vol. V, sig. 787, fol. 67. Publicada con la signatura A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fols. 54v-55r, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXI, pp. 529-531. Publicada, con ligeras variantes, como procedente del Archivo Municipal de Cuenca, *Actas del Concejo*, leg. 185, doc (?), fols. 27-28, por César OLIVERA SERRANO, "Las Cortes", (1987), n° 1, pp. 431-433. Regesto en R.A.H., 9/5432, *Privilegios, Bulas, Donaciones*, t. XII, fols. 127v-131r. La cita Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 33. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374.

¹⁴²¹ B.N.P., Mss. Fran. Ancien 20977, fol. 227, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), n° XX, pp. 168-175. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. V, p. 378.

¹⁴²² R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-39, fols. 48r-51r.

¹⁴²³ A.A.Le., n° 749, publicado por Eloy BENITO RUANO, *La prelación ciudadana*, (1972a), n° 3, pp. 73-76. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 5; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 7 y 69.

¹⁴²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

¹⁴²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. XVII, p. 387. En las Cortes de 1419 no tomó parte, aunque se encontraba en Madrid, por estar aquejado de gota. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, cap. IV, p. 378.

¹⁴²⁶ A.M.M., *Cartulario Real 1411-1429*, fol. 57r. Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 257. Se ha dado cumplida cuenta, en varias partes de este trabajo, de todo lo acaecido en Murcia a raíz de su envío como corregidor y toda la problemática suscitada, por lo que prescindimos de su larga exposición aquí.

¹⁴²⁷ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), p. 624; Martín JIMENA JURADO, *Historia o anales*, (1996), p. 402; Miguel Ángel CHAMOCHO CANTUDO, *Justicia real y justicia municipal: la implantación de la justicia real en las ciudades giennenses (1234-1505)*, Jaén, 1998, p. 228. Miguel RUIZ PRIETO, *Historia de Úbeda*, Granada, 1999, p. 101 (Facsimil de la publicada en Úbeda, 1906). El nombramiento como corregidor del condestable se hizo para la ciudad de Úbeda a la que correspondía Quesada que era donde existían diferencias entre varios linajes sobre un oficio.

¹⁴²⁸ Lo mencionan Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Mombeltrán*, (1973), p. 26, y Miguel Ángel CHAMOCHO CANTUDO, *Justicia real*, (1998), p. 228, que señala que lo desempeñó en 1396.

¹⁴²⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caja. 6, n° 12. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores", (1977), pp. 58-59 y (1998), p. 119.

Ciudad Rodrigo¹⁴³⁰, o cuando acordó la división de términos entre sus villas de Arenas y Colmenar¹⁴³¹.

Hombre iniciado en la guerra en la frontera granadina, había tomado parte en la guerra contra Portugal¹⁴³² y, por lo que nos afecta, en las campañas granadinas del infante don Fernando. En efecto, en 1407 intervino en el control de la frontera con Granada tras el ataque de los nazaríes a Baeza y Bedmar¹⁴³³, en el reconocimiento de las defensas de Ronda, para informar al infante¹⁴³⁴, durante el cerco a Setenil en la guarda y tiro de una lombarda y en la custodia de una manta¹⁴³⁵, tuvo a su mando uno de los ocho sectores en que se ordenó combatir la citada villa¹⁴³⁶, y fue el encargado de comunicar a don Fernando -sin duda, por su condición de jefe del ejército- la ruptura de un carretón de la bastida con la que se iba a intentar el asedio¹⁴³⁷, que fue la causa inmediata del

¹⁴³⁰ Según recoge del A.M.C.Ro., leg. 4, tabla 1ª, sección 1ª, nº 21, año 1401, Ángel BERNAL ESTÉVEZ, *Ciudad Rodrigo en la Edad Media*, Salamanca, 1981, pp. 159-161. Mateo HERNÁNDEZ VEGAS, *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*, vol. I, Salamanca, 1982, p. 230. A.M.C.Ro., leg. 288, regesto en Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 65, pp. 110. José María MONSALVO ANTÓN, “En torno a la cultura contractual de las élites urbanas: pactos y compromisos políticos (linajes y bandos de Salamanca, Ciudad Rodrigo y Alba de Tormes)”, *El contrato político en la Corona de Castilla. Cultura y sociedad políticas entre los siglos X al XVI*, François Foronda y Ana Isabel Carrasco Manchado (Directores), Madrid, 2008, pp. 172 y 173.

¹⁴³¹ Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Mombeltrán*, (1973), pp. 24 y 226.

¹⁴³² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702.

¹⁴³³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXII, p. 290; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 126.

¹⁴³⁴ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), pp. 290-292; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 294; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 150. El reconocimiento de Ronda es otro de los hechos de la campaña de 1407 en que se fija Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada: la campaña de Setenil (1407)”, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año LXVI (1990a), pp. 14-18, en su estudio sobre el tratamiento que hacen de esta campaña la *Crónica de Juan II*, editada por Carriazo y *El Victorial*.

¹⁴³⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 153; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLI, p. 295 y Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 156, respectivamente. Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “Convergencias y divergencias”, (1990a), pp. 20-21, se fija también en lo que ocurrió con la defensa de una manta, de la que según *El Victorial*, p. 293, parece que Pero Niño habría recibido directamente la orden del infante de defenderla. Este autor sostiene que es probable que el condestable pusiera a Pero Niño a su cargo, mientras él se encargaba directamente de la lombarda. Creemos que puede ser una afirmación bastante sólida, si tenemos en cuenta, como parece evidente, que el futuro conde de Buelna estaba directamente encuadrado entre las tropas que dirigía el condestable, los vínculos familiares que unían a ambos personajes y las buenas relaciones que mantuvieron durante la minoría de Juan II.

¹⁴³⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

¹⁴³⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 175. Al contrario que las citadas crónicas, llama la atención el hecho de que se culpe a “los maestros” que habían construido la bastida de su fallo, como recoge Derek W. LOMAX, “El Cronicon Cordubense de *Fernando de Salmerón*”, *En la España Medieval. Estudios en Memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, 2 (1982), p. 640.

levantamiento del cerco. En 1410¹⁴³⁸, a la entrada en tierras granadinas iba en la delantera de la primera batalla¹⁴³⁹, tomó parte en varios combates¹⁴⁴⁰ y correrías¹⁴⁴¹, intervino ante la población de Antequera para lograr la liberación de un preso castellano¹⁴⁴², y a él se dirigieron los habitantes de la ciudad sitiada para que mediase ante el infante y levantase el asedio¹⁴⁴³. Durante estas campañas tuvo como “capitán de hombres de armas” a Lope Sánchez de Valenzuela¹⁴⁴⁴.

De forma paralela a su participación militar corre su intervención de vigilancia, inspección y coordinación de las fortalezas y hombres de armas de la frontera con el reino de Granada y todo lo relacionado con la guerra. Antes de la campaña de 1407 el infante don Fernando le encomendó hacer alardes en distintas ciudades de Andalucía para conocer el número de gente de guerra disponible¹⁴⁴⁵. Con fecha 11 de noviembre de 1408 el rey se dirigía a él ordenándole estar en la frontera, y dándole poder para solicitar ayuda para su defensa, además de comunicarle su intención “de mandar saber si están en estas villas e castillos fronteros de toda la frontera delos moros desde Tarifa fasta en Cartagena las gentes e omes en ellos... si están en ellos los bastimentos que les son neçesarios et otrosí si es neçesario de rreparar o labrar enellos algunas cosas... es mi merçed de mandar que vayades a todos los más lugares que podierdes dela dicha frontera [e] espeçialmente aquellos que vos entendierdes que más nesçesario es”¹⁴⁴⁶. Al igual que había ocurrido en 1407, en 1410, y tras la muerte de su compañero en esta misión, el maestre de Santiago, ordena al concejo de Écija que haga alarde con la gente de armas y la tenga preparada para ir con el regente, dando poder a Tel González de Aguilar para que lo supervisase en su nombre¹⁴⁴⁷. Días más tarde, Alfonso Fernández de Marmolejo

¹⁴³⁸ Posiblemente sea a este año al que se refiere la queja de los mesoneros de Sevilla, a los que el mayordomo del concejo dio 2.000 maravedíes, en 1412, por el daño y pérdida que experimentaron en sus haciendas a causa de haber alojado, por mandato de Sevilla, cierta gente de a caballo y de a pie, que venían con el condestable don Ruy López Dávalos, durante el tiempo que éste permaneció en la ciudad. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 72, p. 409.

¹⁴³⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294, que es más preciso.

¹⁴⁴⁰ A la denominada torre del Escala. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 318 y 381.

¹⁴⁴¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

¹⁴⁴² Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 351.

¹⁴⁴³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXII, p. 330.

¹⁴⁴⁴ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), pp. 615-616.

¹⁴⁴⁵ “Fagovos saber que el rey... me mandó venir a esta frontera, encomendóme que yo tomase carga de resçebir a los dichos alardes e esaminar la dicha gente; et yo quisiera yr agora a esa çibdad e fazer esto, salvo por quando está aquí faziendo otras cosas”. A.M.É., leg. IV, nº 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 422, pp. 1461-1463.

¹⁴⁴⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1409 febrero 25), fols. 177v-178v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XI, pp. 44-45, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XCVI, pp. 170-171.

comunicaba al concejo de Jerez que el condestable le mandó, de parte del rey, que fuese a esa ciudad para hacer alarde de toda la gente que había en ella¹⁴⁴⁸.

Sí, como se ha visto, las posesiones del condestable estaban repartidas esencialmente en tres núcleos: Galicia, el valle del Tiétar y Andalucía, en concreto el reino de Jaén, no ocurría lo mismo con las numerosas rentas que percibía, algunas de ellas incluso fuera del reino de Castilla, y que detallamos en la siguiente tabla.

Rentas del condestable Ruy López Dávalos

Renta	Lugar	Cantidad
Cabeza de pecho de la aljama de los judíos	Segovia	3.000 maravedíes ¹⁴⁴⁹
Juro de heredad	Carrión	4.000 maravedíes ¹⁴⁵⁰
Almonas del jabón prieto y blanco	Sevilla y su arzobispado ¹⁴⁵¹	165.000 maravedíes ¹⁴⁵²
Alfolí y diezmo, junto con otros fueros, derechos y rentas	De Ribadeo con el puerto de Navia	76.289 maravedíes y 2 cornados ¹⁴⁵³
Mantenimiento		100.000 maravedíes ¹⁴⁵⁴
Juro de heredad	Arjona	14.207 maravedíes y 4 cornados ¹⁴⁵⁵
Martiniega	Ciertos lugares de la merindad de Castrojeriz	5.000 maravedíes de la moneda vieja
Alcabalas y tercias	Ribadeo y Tordesillas, respectivamente	26.500 maravedíes
Fueros y tributos	Arjona y sus lugares	11.850 maravedíes
Tercias	Carrión	8.500 maravedíes ¹⁴⁵⁶
Renta del jabón	Alcalá de Guadaira ¹⁴⁵⁷	

¹⁴⁴⁷ A.M.É., leg. IV, n° 22, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), n° 422, pp. 1461-1463.

¹⁴⁴⁸ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 marzo 24), fol. 49r.

¹⁴⁴⁹ Rafael de FLORANES, "Noticias", vol. XX, (1966), pp. 478-479.

¹⁴⁵⁰ Rafael de FLORANES, "Noticias", vol. XX, (1966), p. 480.

¹⁴⁵¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 96r-99r.

¹⁴⁵² Esta es la cantidad que rentaban en 1423, momento en que se le enajenaron. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-43, fols. 86r-94r. Las almonas del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz se las había otorgado Enrique III al condestable Ruy López Dávalos en 1397, y Juan II se las confiscó en 1423 donándoselas a otros grandes, como señala Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Las reales almonas de Sevilla (1397-1855)*, Sevilla, 1975, p. 51.

¹⁴⁵³ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fols. 52v-55v.

¹⁴⁵⁴ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, "Un ajuste", (1974), p. 450.

¹⁴⁵⁵ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 100.

¹⁴⁵⁶ Los cuatro registros anteriores en A.G.S., M y P, leg. 47, fol. 38.

Almojarifazgo	Arjona ¹⁴⁵⁸	
Pecha	Lerín	62 libras y 10 sueldos fuertes, además de 500 cahíces de pan, mitad trigo y mitad cebada ¹⁴⁵⁹ . La cantidad se elevó hasta las 116 libras, en 1416 ¹⁴⁶⁰
Rentas ordinarias	Lerín y Ávalos ¹⁴⁶¹	

A las percepciones anteriores hay que sumar las que ingresaba su mujer, doña Constanza de Tovar, que ascendían a 10.000 maravedíes situados en la renta del pescado y de la carne de la ciudad de Toledo¹⁴⁶².

La administración de algunas de sus propiedades o rentas, como las que poseía en Navarra, estuvo a cargo de judíos, como don Ysach de Mijancas¹⁴⁶³.

A pesar de estos elevados ingresos, de otros fruto de las ventas¹⁴⁶⁴, es lógico pensar que se incrementaran con los derivados del control del importante paso de ganado mesteño que era Ramacastañas, perteneciente al señorío de Arenas, donde el ganado pagaba el servicio y montazgo¹⁴⁶⁵, y con los generados por su actividad comercial. En efecto, Ruy López Dávalos, condestable de Castilla y señor de Vivero, obtuvo dos licencias del rey de Inglaterra para que dos naves suyas, de este puerto lucense, con el nombre *Trinidad*, pudiesen comerciar con Inglaterra por un período de dos años, a partir de 1409¹⁴⁶⁶, precisamente en el momento en que se inician las treguas entre los dos

¹⁴⁵⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 85, p. 220.

¹⁴⁵⁸ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 118.

¹⁴⁵⁹ A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 6, VI, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 160, p. 82.

¹⁴⁶⁰ A.G.N., Comptos, cajón 105, nº 6, VIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXXII, (1963), nº 156, p. 80.

¹⁴⁶¹ A.G.N., Comptos, cajón 83 nº 9, LXVII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 589, p. 267, publicado por Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Las juderías de la diócesis de Calahorra en la Baja Edad Media*, vol. II, Madrid, 1984, pp. 35-36. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 95.

¹⁴⁶² A.G.S., M y P, leg. 12, fol. 6.

¹⁴⁶³ Su condición de judío la ponen de manifiesto Beatrice LEROY y Eloisa RAMÍREZ VAQUERO, *Carlos III*, (1991), p. 93.

¹⁴⁶⁴ Desconocemos el momento exacto pero tenemos constancia de que fueron de su propiedad la mitad de los bienes de los judíos sevillanos, que Enrique III les concedió a él y a Diego López de Stúñiga y que el primero cedió a éste su parte, suponemos que a cambio de dinero. Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, p. 209.

¹⁴⁶⁵ Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*, Madrid, 1975, p. 26.

reinos. Además, es muy posible que contase con algún buque más, pues conocemos que un ballener de su propiedad, que estaba en el puerto de Cartagena, con ocasión de la organización de una flota, estaba implicado en el apresamiento y robo de varios granadinos, violando la tregua existente entre ambos reinos¹⁴⁶⁷.

No obstante lo expresado¹⁴⁶⁸, y como ocurrió con otros importantes miembros de la nobleza, se apropió de rentas reales, por lo que contrajo deudas con la Hacienda¹⁴⁶⁹. Sin duda, en esas apropiaciones se incluiría la renta tomada de forma abusiva de los diezmos y alfolíes de Ribadeo y Navia, desde 1403, 26.000 maravedíes anuales, diciendo que los debía tener por merced del rey o por privilegio, que no había mostrado ni aparecía¹⁴⁷⁰. De sus préstamos sólo nos ha llegado el que hizo a mosén Rubín de Bracamonte de 800 cargas de trigo, y que éste dejaba consignado en su testamento que le debía¹⁴⁷¹.

La casa del condestable tuvo que ser cuantitativamente importante, como correspondía a su estado y al nivel de riquezas que había acumulado, aunque sepamos muy poco de ella como, por ejemplo, el nombre del maestresala, Diego González de Astorga¹⁴⁷², o el de su confesor, frey Martín¹⁴⁷³. Poco más conocemos de la vertiente militar, que nos es casi desconocida, pues ignoramos el número de hombres de armas de que disponía, contamos con noticias sueltas que nos informan que en Baeza y su tierra tenía dos vasallos con una lanza y un caballo en el padrón efectuado en 1407¹⁴⁷⁴, que

¹⁴⁶⁶ PRO C76/92 m.5. Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio marítimo medieval*, La Coruña, 1988, p. 347. En 1409 un escudero llamado Juan Rodríguez de Buenaventura, patrón de una nave llamada *Trinidad*, llegó a Londres con cartas de la reina de Castilla, y se concedió un salvoconducto de un año para su embarcación, marinos y sirvientes. Esta noticia procedente de *Calendar of Signet letters of Henry IV and Henry V, 1399-1422*, ed. J. L. KIRBY, London, 1978, la proporciona Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Hondarribia, 2002, nota 186, p. 170. De Vivero fue teniente de su fortaleza, como señala María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), p. 1227.

¹⁴⁶⁷ Roser SALICRÚ I LLUCH, *Relacions*, vol. I, (1996), p. 125.

¹⁴⁶⁸ Como señala Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 702, “Alcanzó muy gran estado e hacienda”.

¹⁴⁶⁹ *Embargos que dieron los Contadores mayores del rey*, fechado en 1415. A.G.S., E.M.R, leg. 1.

¹⁴⁷⁰ A.G.S., E.M.R, leg. 1. Esos 26.000 maravedíes anuales multiplicados por los doce años que levaba cobrándolos de forma abusiva suponían una cantidad de 312.000 maravedíes.

¹⁴⁷¹ Alfonso FRANCO SILVA, “El mariscal Álvaro de Ávila y los orígenes del condado de Peñaranda”, *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996d, nota 16, p. 246.

¹⁴⁷² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1431*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 43, pp. 77-78.

¹⁴⁷³ Biblioteca Colombina Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), pp. 457-458, 459, 466 y 471.

¹⁴⁷⁴ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1 y 2, publicado en *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XV*, Madrid, 1829, pp. 91-93.

Juan de Ledesma era uno de sus escuderos y, además, ayo de su hijo Pedro López¹⁴⁷⁵ o que, el ya citado Lope Sánchez de Valenzuela desempeñó funciones de capitán¹⁴⁷⁶.

En su casa de Úbeda se criaron algunos miembros de la nobleza sevillana, como dos de los hijos de Diego Ortiz, de quien era pariente por su abuela materna, en concreto Pedro y Diego Ortiz, que le ““siguieron en guerra y en paz” como caballeros suyos y de su mesnada, llegando a incorporar a sus escudos una sobreola de jaqueles rojos y plata, antiguo blasón de los Dávalos”. El primero de ellos fue recaudador mayor de las rentas reales y administrador del almojarifazgo de Sevilla en 1408, ocupó una juradería en el barrio de la Mar y en 1409 una veinticuatría. Diego Ortiz era recaudador del pedido del rey en Sevilla en 1408, en 1410 era recaudador mayor de la ciudad, llegó a ocupar una veinticuatría y se destacó en las luchas de bandos, a partir de 1416, tomando partido por Pedro de Stúñiga. Este personaje llegó a ser chanciller y contador mayor del condestable¹⁴⁷⁷. En estas mismas circunstancias se encontró Pero Niño, cuya enseñanza encomendó el rey a Ruy López Dávalos y que se sentaba a comer con él, con su mujer, doña Elvira de Guevara, y con una hermana de ésta, doña Constanza, que más tarde se convertiría en su primera mujer¹⁴⁷⁸. También sabemos que sería el introductor en la corte de Diego Fernández de Molina, el Mozo, que figura en 1412 como vasallo real y que en 1420 había llegado a ser escudero real y escribano de cámara¹⁴⁷⁹. Esto nos puede dar una idea de los vínculos tan estrechos existentes entre la nobleza más encumbrada del reino y linajes de ámbito local o regional, de la influencia o importancia que a través de este medio podían alcanzar los primeros y la posibilidad de medro que significaba para los más bajos.

Toda esta trama de relaciones se completaba con las establecidas a través de los enlaces matrimoniales, tanto del propio Ruy López Dávalos, como ya se ha señalado, como de sus hijos y familiares. Su hijo primogénito Pedro López Dávalos se casó con doña María de Horozco, hija del maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa y de doña María de Horozco¹⁴⁸⁰. Sobre el matrimonio de Diego López Dávalos, que habría

¹⁴⁷⁵ A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 mayo 27), fol. 185r-v, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela*, (1997), p. 477.

¹⁴⁷⁶ Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, (1957), pp. 615-616.

¹⁴⁷⁷ Ambos hermanos en Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), pp. 217 y 218. El primero de ellos también en otra obra de este mismo autor, *Caballería y linaje*, (1989), p. 333. También proporciona noticias sobre ellos Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, “Gran propiedad y minifundismo en la “Tierra” sevillana a fines de la Edad Media: el ejemplo de Valencina del Alcor”, *Archivo Hispalense*, 193-194 (1980a), p. 23.

¹⁴⁷⁸ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 89. Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “Propiedades y vasallos de Pero Niño, Conde de Buelna en las Asturias de Santillana”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXXIII (1976c), pp. 97-110. Isabel BECEIRO PITA y Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, *Parentesco. Poder y Mentalidad*, (1990), p. 261. Rafael BELTRÁN LLAVADOR, “La presencia de Pero Niño, conde de Buelna, en el Cancionero de Baena”, *Juan Alfonso de Baena y su Cancionero. Actas del I Congreso Internacional sobre el Cancionero de Baena* (Baena, del 16 al 20 de febrero de 1999). Editores Jesús Luis Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez, Baena, 2001, p. 3.

¹⁴⁷⁹ Francisco TORO CEBALLOS y Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *El discurso genealógico de Sancho de Aranda. La nobleza de la ciudad de Alcalá la Real: los Aranda, señores de Jarafe (siglos XV-XVI)*, Alcalá la Real, 1993, pp. 14-15.

muerto en vida de su padre, hemos encontrado dos versiones, la procedente de la colección Salazar y Castro, que señala que se casó con doña Beatriz de Castro, que después fue condesa de Lemos¹⁴⁸¹, y la de Palencia Herrejón, quien basándose en otro documento procedente de la citada colección Salazar y Castro, escribe que contrajo matrimonio con Leonor de Ayala, hija de Pedro López de Ayala y de Elvira de Castañeda¹⁴⁸². Su hija Mencía se casó con Gabriel Manrique, hijo de García Fernández Manrique y de doña Aldonza de Castilla¹⁴⁸³. Leonor se casó con Men Rodríguez de Benavides, IV señor de Santisteban del Puerto¹⁴⁸⁴. De sus hermanos, Martín López Dávalos estaba dedicado a la carrera eclesiástica¹⁴⁸⁵, y Lope Pérez Dávalos, estaba casado con doña Mencía de Cervatos¹⁴⁸⁶.

La vida pública de este personaje en Castilla acabó a raíz de los acontecimientos de Tordesillas de 1420, con su adscripción al bando del infante don Enrique. Las graves y falsas acusaciones de que fue objeto posteriormente, la condena y el exilio que sufrió hasta su muerte, a diferencia de otros nobles implicados en esos hechos, probaría que su linaje aún no estaba “consolidado por generaciones”¹⁴⁸⁷, y quizá, lo que también pudo influir fue la codicia que despertaban sus grandes estados, riquezas y cargos entre otros altos miembros del estamento nobiliario.

— *Stúñiga*

El hombre fuerte de este linaje durante casi la totalidad de la minoría de Juan II fue *Diego López de Stúñiga*. Diego López de Stúñiga¹⁴⁸⁸ fue primero doncel, después camarero mayor de la cámara de los paños y mariscal, con Juan I, con su hijo Enrique III alcanzó un gran valimiento, logró el oficio de justicia mayor de Castilla, la alcaidía de Peñafiel y de Burgos, además de los cargos de ayo y curador del futuro monarca Juan

¹⁴⁸⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v.

¹⁴⁸¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-6, fol. 45v.

¹⁴⁸² Sin duda basándose en R.A.H., Col. Salazar y Castro, G-60, *Adicciones*, fols. 1r-64r, véase Juan Ramón PALENCIA HERREJÓN, *Los Ayala*, (1995), p. 27.

¹⁴⁸³ Alonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico*, (1622), Lib. IV, cap. XIX, p. 320.

¹⁴⁸⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 51v-52v; Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica*, vol. I, (1696), p. 330. Joaquín MERCADO EGEA, *La muy ilustre*, (1973), p. 115. Conocemos por María Concepción QUINTANILLA RASO, “La Casa señorial”, (1976), p. 444, que este señor percibía de la monarquía 30.000 maravedíes anuales para costear las veinte lanzas que tenía asignadas, a los que se sumaron otros 7.500 más en 1411, es decir, cinco lanzas más.

¹⁴⁸⁵ Edward COOPER, *Castillos señoriales de Castilla. Siglos XV y XVI*, vol. I, Madrid, 1980, p. 80. Figura como arcediano de Burgos en 1414 en el artículo de Susana GUIJARRO GONZÁLEZ, “Jerarquía y redes sociales en la Castilla medieval: la provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008b), p. 296.

¹⁴⁸⁶ Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts*, (1997), p. 350.

¹⁴⁸⁷ Yolanda GUERRERO NAVARRETE, *Proceso y sentencia*, (1982), pp. 40-41.

¹⁴⁸⁸ Dos breves biografías de este personaje pueden verse en: R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 74r-75, y en Vicente PAREDES, “Los Zúñigas, señores de Plasencia”, *Revista de Extremadura*, V (1903), pp. 241-254.

II¹⁴⁸⁹. Enrique III también le concedió el oficio de alcalde de los diezmos y aduanas de los cinco obispados de Cuenca, Cartagena, Sigüenza, Osma y Calahorra, así como de la Tierra de Guipúzcoa y de las ciudades, villas y lugares de todos ellos, con la misión de ver y juzgar los pleitos que pertenecían a las aduanas¹⁴⁹⁰, e investigar los posibles fraudes en dicha renta¹⁴⁹¹. Además, el rey Carlos III de Navarra, le concedió el cargo honorífico de camarlengo¹⁴⁹², y obtuvo de Benedicto XIII la Rosa de Oro¹⁴⁹³.

Diego López de Stúñiga estuvo casado con doña Juana García de Leiva -o Leyva- con la que tuvo varios hijos: Pedro de Stúñiga su sucesor, Diego López de Stúñiga, Íñigo de Stúñiga, Gonzalo de Stúñiga, doña Mencía y doña Leonor¹⁴⁹⁴. Tanto doña Juana de Leiva, como su hija Mencía, tuvieron oficios en el ámbito cortesano. La madre figura como aya de la infanta doña María, en 1406¹⁴⁹⁵, y la hija como nutridora de las infantas María y Catalina¹⁴⁹⁶, y como aya de la primera de ellas¹⁴⁹⁷. Mencía de

¹⁴⁸⁹ Se le considera uno de los tres validos de este monarca. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 212-213. De quien también lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 292. Entre los pocos documentos en los que figura como mariscal se cuenta el procedente del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 11, nº 1. La tenencia de la fortaleza de Peñafiel, concedida en 1392, conllevaba la guarda y custodia de dos de los hijos del rey don Pedro, que estaban allí recluidos, como indican María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. I, (1996), pp. 417-420 y María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. II, (1997), p. 1228. El nombramiento como alcaide de Burgos fue en el reinado de Juan I, como indica María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), pp. 146-147. Esta alcaidía permaneció en manos de los Stúñiga desde entonces hasta el reinado de los Reyes Católicos, como indica Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada*, (1987), p. 91. La alcaidía del castillo de Burgos era considerada la primera tenencia de Castilla, como señala María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. I, (1996), pp. 417-420. María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, vol. III, (1997), p. 1441, señala que Diego López de Stúñiga ejerció la alcaidía mediante lugartenientes.

¹⁴⁹⁰ La confirmación en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 9. Publicado con la signatura A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 108r-109v, por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CI, pp. 177-181. El oficio quedó vacante tras su muerte, por lo que, en fecha indeterminada de 1419, los arrendadores solicitaban al rey que les proveyese de uno. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 86v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed.), *Documentos*, (1984), nº 16, pp. 33-34.

¹⁴⁹¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 44v-45v.

¹⁴⁹² María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), p. 158.

¹⁴⁹³ Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo de Stúñiga, obispo de Jaén (1423-1456)*, Córdoba, 1978, p. 52, que lo toma de Alonso Chacón. Sobre esta distinción pontificia puede verse el trabajo, ya antiguo pero perfectamente válido para nuestro fin, de Eugène MUNTZ, "Les roses d'or pontificales", *Revue d'Art Chretien*, anne 44, tome XII (L de la collection) (1901), pp. 1-11, que trata sobre su forma, peso, valor, razones de la concesión y el día, el cuarto domingo de Cuaresma "Dominica Rosae".

¹⁴⁹⁴ La relación completa de sus hijos la ofrece R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro*, fols. 74r-75. Según toma Marie Claude GERBET, *La noblesse*, (1979), del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº29 y leg. 215, nº10, Juan II le concedió el oficio de justicia mayor del reino, con fecha 22 de junio de 1420, que conllevaba unos emolumentos de 40.000 maravedíes de quitación por año y 80 maravedíes de ración por día.

¹⁴⁹⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 97r-98r. Al margen de otro tipo de cuestiones existía una tendencia a formar familias de criadas, como señala para la nobleza Isabel BECEIRO PITA, "La mujer noble", (1986), p. 310.

Stúñiga tuvo problemas para realizar el cometido que le había encargado Enrique III¹⁴⁹⁸, a comienzos del reinado de su hijo, sin duda derivados del enfrentamiento entre su padre y la reina por la custodia del rey-niño.

Dejando al margen la trayectoria política anterior de nuestro personaje de la que, por sus consecuencias posteriores, sólo destacamos el importante papel jugado en la negociación de las treguas acordadas con Portugal, anteriores a este reinado¹⁴⁹⁹. Cabe distinguir dos fases, la primera hasta la muerte del rey de Aragón, en 1416, y la segunda desde esa fecha hasta su muerte en 1417. En la primera de ellas es importante su presencia como miembro del Consejo Real en 1407¹⁵⁰⁰, 1408¹⁵⁰¹, 1411¹⁵⁰², 1412¹⁵⁰³, y en 1416¹⁵⁰⁴, en las Cortes de Toledo de 1406¹⁵⁰⁵, y en las de Guadalajara de 1408¹⁵⁰⁶. Por su condición de justicia mayor y con motivo de su participación en la campaña de 1407 dejó dos alguaciles en la corte¹⁵⁰⁷. Omitiendo detalles que se han expuesto en la parte correspondiente al estudio de la vida política, como su enfrentamiento con el infante don Fernando, del que después será uno de sus más firmes defensores, cabe destacar en esta etapa su nombramiento como embajador a Navarra, para tratar sobre el problema que

¹⁴⁹⁶ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Alfonso de Alcocer, confesor de Enrique III de Castilla”, *Archivo Ibero Americano*, XXX (1928), p. 374.

¹⁴⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 31; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 35. En la primera de las crónicas aparece como “Maria d’Estuñiga”. Sobre ambas señoras véase el P. Henrique FLÓREZ, *Memorias de las Reynas Catholicas, Historia genealógica de la Casa Real de Castilla, y de León, todos los Infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España*, vol. II, Madrid, 1790³, p. 716.

¹⁴⁹⁸ Testimonio dado por Martín Pérez, notario público en la catedral de Segovia, de la negativa a recibir a Mencía, mujer de Diego Pérez Sarmiento e hija de Diego López de Stúñiga, en el alcázar de Segovia para servir como aya a la infanta doña María. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 10.

¹⁴⁹⁹ María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ PONTREMULI, *Los Stúñiga*, (1972), pp. 154-155.

¹⁵⁰⁰ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 36.

¹⁵⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 67r-70v, publicado por Juan TORRES FONTES, “La regencia”, (1964), nº 1, pp. 420-428, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XC, pp. 151-161; B.N.P., Ms. 216, fols. 76r-84r, publicado por Michel GARCÍA, “El historiador”, (1999), nº 9, pp. 152-163.

¹⁵⁰² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 58.

¹⁵⁰³ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 93.

¹⁵⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

¹⁵⁰⁵ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 16; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 5; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 7.

¹⁵⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. I, p. 302; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 200.

¹⁵⁰⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 54 y 55, pp. 214-215.

planteaba la permanencia en ese reino de don Fadrique de Benavente¹⁵⁰⁸, a Aragón precisamente para hacer valer los intereses del regente castellano a ese trono¹⁵⁰⁹, que más tarde estuviera presente en las vistas de Perpiñán¹⁵¹⁰, y que fuera propuesto como embajador ante el concilio de Constanza¹⁵¹¹. Cuestiones de menor importancia desde un punto de vista político, como la orden de apoderar y poner en tenencia a la ciudad de León de la Tierra de Argüello, en 1415, muestran la consideración que se le tenía en la corte¹⁵¹². Sin embargo, no será hasta el fallecimiento del rey don Fernando de Aragón¹⁵¹³ cuando alcance la cumbre de su carrera política formando un triunvirato junto a don Sancho de Rojas y a Juan Fernández de Velasco¹⁵¹⁴. Al control del rey¹⁵¹⁵ se sumó el del gobierno del reino, situación que se prolongó hasta su muerte que, según algún autor, se produjo en el otoño de 1417¹⁵¹⁶.

Aunque Pérez de Guzmán señale que “De su esfuerzo no se sabe,... porque en su tiempo no ovo guerras ni batallas en que lo mostrase”¹⁵¹⁷ está constatada su presencia en las campañas de 1407 y de 1410. En la primera de ellas entró con el infante en Zahara el día 1 de octubre¹⁵¹⁸, tuvo a su cargo una bombardas en el cerco a Setenil, que causó gran daño en el adarve de la villa¹⁵¹⁹, y fue uno de los ocho capitanes a quienes el infante

¹⁵⁰⁸ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 57-58.

¹⁵⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. IX, p. 336 y año 6, cap. II, p. 342.

¹⁵¹⁰ Las razones, esencialmente de índole interna, tenían que ver con el enfrentamiento nobiliario entre Stúñigas y Guzmanes en la ciudad de Sevilla, como señala Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 187-189. Sin proporcionar esos detalles, también recoge su presencia Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 120.

¹⁵¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. I, p. 362.

¹⁵¹² A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 218.

¹⁵¹³ Es uno de los altos nobles castellanos a los que se dirige el rey don Alfonso para comunicarles la muerte de su padre. A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r.

¹⁵¹⁴ Véase, por ejemplo, entre otros testimonios el fechado en 16 de julio de 1416 y procedente del A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 41, pp. 540-541.

¹⁵¹⁵ Manuel COLMEIRO, *De la constitución y del gobierno de los reinos de León y Castilla*, vol. I, Madrid-Santiago, 1855, pp. 255-256, señala cómo Castilla volvió por sus fueros enmendando la parte de su testamento en la que entregaba la tutoría del rey a Juan de Velasco y a Diego López de Stúñiga. En su opinión manifiesta que los castellanos no reconocían el señorío absoluto del rey en las cosas del gobierno, sino sólo dejándole ordenar el testamento en punto a su hacienda.

¹⁵¹⁶ El óbito habría ocurrido en el mes de noviembre de 1417. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703; Esteban de GARIBAY Y ZAMALLOA, *Los qvarenta libros*, vol. II, (1988), Lib. XVI, cap. IX, p. 439. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 357. Es probable que su muerte fuese consecuencia de una larga enfermedad, en ese sentido puede tener importancia conocer que a mediados de marzo de 1417 se encontraba enfermo en Valladolid, como se recoge en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 46, nº 7.

¹⁵¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

¹⁵¹⁸ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 139.

ordenó combatirla¹⁵²⁰. Con ocasión de la de 1410 modificó su testamento días antes de su incorporación a la hueste real¹⁵²¹, llegando al real sobre Antequera con doscientas lanzas a su costa, por ganar la indulgencia, después del inicio del cerco¹⁵²². En él debió permanecer, pues se le cita por estar implicados dos de sus moros en la conspiración tramada por el embajador del rey de Granada contra el real castellano¹⁵²³.

Diego López de Stúñiga “alcanzó muy grande estado”¹⁵²⁴. En efecto, a lo que cabe añadir que, como otros miembros de la alta nobleza, fue por medios muy diversos: concesiones, intercambios, compras, matrimonio o herencia¹⁵²⁵, la práctica totalidad de los cuales tuvo lugar antes de la etapa que estudiamos aquí¹⁵²⁶, por lo que tan sólo nos limitaremos a hacer una relación de ellos, aunque sin pretensiones de exhaustividad.

Esos estados señoriales y propiedades se distribuían en diferentes áreas geográficas: Tierra de Campos, Navarra y La Rioja, cuenca media del Duero, Extremadura¹⁵²⁷ y Andalucía. Para ello nos hemos servido del segundo testamento y mayorazgos que hizo en 1407, en el que se contiene la siguiente relación, de acuerdo con el reparto que hace entre sus hijos: a Pedro de Stúñiga le deja Béjar, Curiel, Burguillos y Capilla con sus castillos, Encinas con su casa fuerte, todo lo que le pertenecía en Peñafiel, en Dueñas, el lugar de Ciadoncha, las casas de Burgos, todo lo que poseía en el barrio de Villatoro cerca de la ciudad de Burgos, los vasallos, solares, heredades y rentas que tenía comprados en Santa Cruz de Juarros, Espinosa, Coscorrita, Revilla del Campo, La Mata, la aldea de Pesquera con sus vasallos, términos y territorios, la heredad y vasallos de Traspinedo, todo lo que le pertenecía en la villa de Conancio, la heredad de Castildoneda, las casas que poseía en Segovia y las que tenía en Sevilla, las sinagogas y propios que fueron de éstas en la ciudad de Sevilla, su lugar de Gatos, los solares y rentas que le pertenecían en Sevilla, las casas y sus corrales que él tenía en Valladolid, una bodega en la villa de Mercado, el lugar del Algaba cerca de Sevilla. A su hijo

¹⁵¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XLIII, p. 295; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 156.

¹⁵²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LI, p. 298; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 174.

¹⁵²¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 6.

¹⁵²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 306, que no especifica el número de gente que traía por su iniciativa.

¹⁵²³ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 336.

¹⁵²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 703.

¹⁵²⁵ En el caso de la herencia consta la que le dejó su sobrina doña Elvira o Leonor de Stúñiga, hija de Juan de Stúñiga y de Leonor de Guzmán, en 1413. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 9 y 10, carp. 46, nº 6, y leg. 214, nº 19¹.

¹⁵²⁶ Como muy bien observa María José GARCÍA VERA, *La nobleza castellana*, vol. I, (1996), p. 424, a pesar del dominio político que ejerció a partir de la muerte del infante en 1416, no logró mercedes para ampliar su patrimonio.

¹⁵²⁷ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 158. Con leves diferencias también en Fernando SUÁREZ BILBAO, “La transformación”, (1995b), p. 349.

Sancho de Stúñiga le correspondía Berantevilla, Grañón con su castillo, Bañares con su castillo, el lugar de Castañares, lo que tenía en Morales y Moralejos, lo que le pertenecía en San Pedro del Monte, las heredades de pan y vino llevar que él y su mujer tenían en Cerratón en Rodezno y en Nogueruela, las otras hereades y casas que poseía en la Rioja. Para su hijo Íñigo de Stúñiga las villas de Stúñiga y Mendavia con sus castillos, los lugares de Clavijo y Baños de Río Tobía, Huércanos, Bobadilla, lo que le pertenecía en Bañuelos, la mitad de los lugares de Nieva, Torre, Lluescas, Aranzana, su lugar de Campillo. Y a su hijo Diego le deja la casa fuerte de Macinas, la casa de Quintanilla de Muño Pedro, la casa fuerte de Castil de Solarana, los lugares de Moradillo y aldea del Horno, su lugar de Galve, el lugar de Atienza, la casa de Manuel, y las heredades y pertenencias que tenía en Romanillos¹⁵²⁸. Estas eran algunas de las posesiones de Diego López de Stúñiga.

¹⁵²⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r. De este testamento hay un breve regesto procedente del A.M.S., Sección XIX, nº. 1, en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo de la colección nobiliaria del Archivo Municipal de Sevilla. El Archivo familiar de los Ortiz de Zúñiga*, Sevilla, 2000, p. 21. Sobre esas posesiones, fechas de pertenencia, vicisitudes, etc., existe una amplia documentación y bibliografía de la que citamos algunas obras. Bañares, Moral de la Reina, Capilla, Urbel, Curiel, Baños del Río Tobía, Vadárrago y Bodón, Burguillos, Encinas, Villacovancio, Pesquera, Béjar, Ciadoncha, Hacinas, Quintanilla de Muño Pedro, Huércanos, Baños, Bobadilla, Villavaquerín, San Millán, Gines, Collera, Jullana, La Algaba, Gatos y Chillas, los menciona Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), pp. 49 y 52. Todas las posesiones que quedaron en el mayorazgo del primogénito de la casa de Stúñiga, además de otras con las que se incrementó posteriormente, pues los documentos en que se basa son de mediados del siglo XV, se encuentran en Jesús MARTÍNEZ MORO, *La renta feudal en la Castilla del siglo XV: los Stúñiga*, Valladolid, 1977. Sobre Béjar, véase Alberto MARTÍN EXPÓSITO, “Catálogo de la documentación medieval del Archivo Municipal de Béjar”, *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. III nº 2 (1985), nº 47, p. 207; Ángel BARRIOS GARCÍA y Alberto MARTÍN EXPÓSITO, *Documentación medieval de los Archivos Municipales de Béjar y Candelario*, Salamanca, 1986, nº 47, pp. 110-113. Sobre el castillo fortaleza de Curiel trata Fortunato ESCRIBANO DE LA TORRE, *Peñañiel, notas históricas*, Valladolid, 1977, p. 395. De Burguillos se ha ocupado Carmen FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, *El señorío de Burguillos en la Baja Edad Media extremeña*, Badajoz, 1981, p. 24, donde señala la relación tan estrecha entre Burguillos y Capilla, por ser posesiones de los Templarios, hasta su separación, su condición de primeros señoríos de los Stúñiga en Extremadura y su pertenencia a la casa de Stúñiga hasta la disolución de los señoríos en la Cortes de Cádiz. Sobre Capilla tratan José Luis del PINO GARCÍA, “Capilla y Siruela, un pasado histórico común y unas relaciones vecinales inestables”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988a), pp. 498-499, sobre todo, y María José LOP OTÍN, “Un ejemplo del proceso señorializador extremeño: El Señorío de Capilla (siglos XIII-XVI)”, *En la España medieval*, XIII (1990), pp. 207-232, y de la misma “Los Estúñiga, señores de Capilla: el interés de una familia noble por el aprovechamiento de los recursos de su señorío (siglos XV y XVI)”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)* (E. Sarasa y E. Serrano, eds.), III, Zaragoza, 1993, pp. 359-377. Ciadoncha la logró tras el cambio que hizo con el monasterio de las Huelgas de esa población por 4.000 maravedíes, a cobrar en la renta de la alcabala del pescado de Valladolid, como señala Adeline RUCQUOI, “La enajenación de las rentas reales. El caso de Valladolid en los siglos XIII a XV”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982, pp. 815 y 817. Sobre Estúñiga y Mendavia, véanse: A.G.N., Comptos, cajón 84, nº 3, XXVIII, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXVII, (1961), nº 1151, pp. 510-511; José Ramón CASTRO, *Carlos III*, (1967), p. 221; Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 95; y Beatrice LEROY, “La cour des rois Charles II et Charles III de Navarre (vers 1350-1425), lieu de rencontre, milieu de gouvernement”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 233-248, y está publicado con el mismo nombre por donde citamos en *Le royaume de Navarre à la fin du Moyen Age. Gouvernement et société*, Norfolk, 1990, p. 243, señala que percibía por el feudo de los citados lugares 400 florines anuales. Sobre Pesquera de Duero, concesión del infante don Fernando en 1395, A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 6, nº 5 y carp. 11, nº 3, se lo vuelve a ratificar en su testamento, como se contiene en B.N., Mss. 842, fols 14-15. De Bañares, Trepeaña, Moral de la Reina, Curiel, Capilla, Grañón, Burguillos y Béjar da cuenta Elisa Carolina de SANTOS CANALEJO, *El siglo XV en Plasencia y su tierra. Proyección de un pasado y reflejo de una época*, Cáceres, 1981, p. 76. Sobre los bienes extremeños de los Stúñiga trata Gloria LORA

Durante los años de la minoría de Juan II y con el fin de completar su señorío sobre algunas de las poblaciones conocemos ciertas compras que hizo. Gloria Lora Serrano, registra trece para el período comprendido entre el 13 de enero de 1408 y el 15 de febrero de 1410, todas ellas de pequeña cuantía, que ascienden a 17.840 maravedíes¹⁵²⁹. A éstas, hemos añadido nosotros tres más comprendidas en ese espacio de tiempo que suponen 202.600 maravedíes¹⁵³⁰, porcentualmente el 91,90 por ciento frente al 8,09 por ciento. Si se debieron a un aumento de sus rentas como consecuencia de los 6.000 florines que percibía por la renuncia a la custodia del rey, no lo sabemos, lo que es cierto es que muestran el nivel de inversión que llegó a realizar.

Rentas de Diego López de Stúñiga

Renta	Lugar	Cantidad
Mantenimiento		100.000 maravedíes, que se incrementaron en 50.000 más ¹⁵³¹
		6.000 florines anuales, hasta la mayoría de edad de Juan II ¹⁵³²
Oficio de justicia mayor del reino		40.000 maravedíes de quitación y 80 maravedíes de ración por día ¹⁵³³

SERRANO, *Los señoríos extremeños de los Estúñiga*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Córdoba, 1987, obra que nos ha sido imposible consultar. Sobre los bienes de los judíos sevillanos se ocupan Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Estudios sobre el régimen monárquico de Enrique III de Castilla”, *Hispania*, XLVII-XLVIII (1954a), p. 116 y Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977), pp. 207 y 209, que pone como ejemplo la existencia de setenta y cuatro casas propiedad de los Stúñiga en la antigua judería, a mediados del siglo XV. Las posesiones y rentas de la casa de Stúñiga en La Rioja - Samaniego, Morales, Moralejos, Treviana, Bañares, Grañón, Berantevilla y sus aldeas, Turiso, Hereña, Herrerueta, el castillo de Cilla, Clavijo con sus términos, Nieva, Torre, Luezas y Arenzana, Huércanos y Bovadilla, Castañares de Rioja, Tobía y Monteagueo- todas ellas adquiridas por Diego López de Stúñiga hasta su muerte, trata Gloria LORA SERRANO, “Propiedades y rentas de la Casa de Estúñiga en La Rioja”, *Anuario de Estudios Medievales*, 19 (1989), pp. 472-474, especialmente. Galve lo había adquirido a medias con el almirante Diego Hurtado de Mendoza y tras la muerte de éste compró a su mujer, doña Leonor de la Vega, la cuarta parte, como se puede ver en R.A.H., Col. Salazar y Castro M-23, fols. 147v-148v.

¹⁵²⁹ Gloria LORA SERRANO, “Nobleza y monarquía bajo los primeros Trastamaras: el ascenso de Diego López de Stúñiga”, *Ifigea*, III-IV (1986-1987), pp. 97-98.

¹⁵³⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 15 (1408 junio 6, 200.000 maravedíes), A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 22 (1408 diciembre 23, 200 maravedíes) y A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 51, nº 16 (1409 enero 25, 2.400 maravedíes). Estas compras tienen lugar en Burgos y La Rioja.

¹⁵³¹ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 27; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 32.

¹⁵³² Por su renuncia a ejercer la tutoría de Juan II. Donde queda claro esto es en: A.H.N., Frías, caja 128, nº 1, publicado por el Duque de FRÍAS, “El cumplimiento de las últimas voluntades del rey Enrique III”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXII, 2 (1975), pp. 514-516, y en Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 88. Mientras que Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. XI, p. 372, menciona como se les dieron a él y a Juan Fernández de Velasco 12.000 florines porque la reina tuviese en su poder y criase al rey, su hijo.

Alcabala del peso	Valladolid	25.000 maravedíes ¹⁵³⁴
Salinas	Herrera	1.500 maravedíes ¹⁵³⁵
Juro de heredad, renta del almojarifazgo del pescado salado	Sevilla	2.000 florines ¹⁵³⁶
Pedido	Berantevilla y su tierra	2.000 maravedíes
Martiniega	Ciertos lugares de la merindad de Cerrato	6.000 maravedíes ¹⁵³⁷
Tercias	Peñafiel	38.700 maravedíes ¹⁵³⁸
Martiniega	Vaillo, merindad de Saldaña ¹⁵³⁹	

Estas rentas serían algunas, ciertamente no todas, de las que Diego López de Stúñiga percibía importantes emolumentos. El monto total, aunque no nos haya llegado desglosado, pudo aproximarse al que conocemos que ascendió en 1416, la cantidad de 350.000 maravedíes librados por la Hacienda real¹⁵⁴⁰. A fecha de su muerte el rey le debía 90.511 maravedíes, tanto de merced como de sueldo, pero al tener el recaudador del monarca una deuda con el rey tenía que satisfacerla con sus heredades, por lo que éstas -hasta veintidós posesiones en Aznalcóllar formadas por casas, casares, varios pedazos de viña, tierras de pan llevar, corrales, un cortinal, un solar de casa, un molino

¹⁵³³ Así lo recoge del A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 29 y leg. 215, nº 10, Marie Claude GERBET, *La noblesse*, (1979). Los datos son de 22 de junio de 1420 y los hemos insertado aquí al ser una confirmación de lo que percibía su padre por tal oficio.

¹⁵³⁴ A.G.S., M y P, leg. 7, fol. 99, de los que dejó 45 florines a su hijo Sancho de Stúñiga, como se contiene en el mismo documento. De esta cantidad debió desgajar 1.000 maravedíes que dejó a su hermana, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17².

¹⁵³⁵ Esa es la cantidad que dona de esa renta al monasterio de Herrera, por lo que es muy probable que percibiese en ella más dinero. A.H.N., Clero, carp. 245, nº 14, regesto en Inocencio CADÍÑANOS BARDECI, *Monasterios medievales mirandeses: Herrera y San Miguel del Monte*, Miranda de Ebro, 1986, nº CLV, pp. 87-88.

¹⁵³⁶ Ya lo debía poseer en 1395, como se puede ver en A.G.S., M y P, leg. 1, fol. 700, citado por Emilio MITRE FERNÁNDEZ, "Cortes y política económica de la Corona de Castilla bajo Enrique III", *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania*, 6 (1975a), p. 409. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los señores", (1977), pp. 53-54; Jesús MARTÍNEZ MORO, *La renta feudal*, (1977), p. 103.

¹⁵³⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 317, nº 2. Los tres registros anteriores en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r. Jesús MARTÍNEZ MORO, *La renta feudal*, (1977), p. 101, señala que eran 6.000 maravedíes de moneda vieja. De este testamento hay un breve regesto procedente del Archivo Municipal de Sevilla. Sección XIX, doc. 1 en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo*, (2000), p. 21. Según esta autora no serían 6.000 maravedíes, sino 60.000. La cantidad del pedido de Berantevilla y su tierra procede de Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 119 y del artículo de Gloria LORA SERRANO, "Propiedades y rentas", (1989), p. 473.

¹⁵³⁸ La citada cantidad es del año 1454, como recoge Jesús MARTÍNEZ MORO, *La renta feudal*, (1977), p. 97.

¹⁵³⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 181, nº 3.

¹⁵⁴⁰ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 48, nº 10.

de moler y dos majadas- pasan a poder de los Stúñiga, en concreto de Pedro de Stúñiga, en abril de 1418¹⁵⁴¹.

Las numerosas propiedades e importantes rentas, la emulación de prácticas de otros miembros destacados de la nobleza, las necesidades derivadas del mantenimiento de su casa y familia, la vida cortesana, sin duda, le sirvieron de acicate para incrementarlas. Unas de las vías de desarrollo fueron las posesiones que tenía en Extremadura, que eran importantes pasos del ganado de la Mesta¹⁵⁴², como Capilla¹⁵⁴³, la misma función que desempeñaba Béjar¹⁵⁴⁴, en Salamanca. Para Béjar, que sería cabeza de sus estados, logró la concesión de una feria, a comienzos de 1407¹⁵⁴⁵. Está más oscuro otro aspecto económico, el que parece oscilar entre el comercio y la delincuencia, pues tenemos referencias de una nave de su propiedad “de Laredo de Vizcaya” denunciada por actos de piratería¹⁵⁴⁶, actos que a fecha de 1417 parece que protegía su hijo Pedro de Stúñiga, como señor de Gibrleón¹⁵⁴⁷.

Esta importante base económica se debía acompañar por la social, de ahí que la vía escogida sea la de los enlaces matrimoniales de sus hijos con otros de linajes destacados de la alta nobleza del reino, e incluso de fuera de él. Al primogénito Pedro lo casó con Isabel Pérez de Guzmán, señora de Gibrleón y de Olvera, e hija de don Álvaro Pérez de Guzmán y de doña Elvira Pérez de Ayala¹⁵⁴⁸. Al segundogénito Sancho de

¹⁵⁴¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 279, nº 13.

¹⁵⁴² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Rentas condales en Plasencia (1454-1488)”, *El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal*, Barcelona, 1982e, pp. 169-170.

¹⁵⁴³ La importancia de Capilla como lugar de paso de ganado mesteño se pone de manifiesto en la “concordia” establecida entre Pedro de Stúñiga y la Mesta en 1423, por la que el primero se comprometía a hacer un puente sobre el río Zújar, en el término de Capilla, a cambio del cual cobraría un portazgo a todos los ganados de tres cabezas el millar, como destaca María José LOP OTÍN, “Un ejemplo”, (1990), p. 216, y la misma autora en “Los Estúñiga”, vol. III, (1993), p. 365. Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “Ganados y señores en la Extremadura medieval”, *Actas del Simposio Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura*. Celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992, Mérida, 1993, p. 80, señala que Capilla era toda ella una dehesa y paso de una cañada.

¹⁵⁴⁴ Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Evolución*, (1968), p. 160, sólo cita Béjar; las dos poblaciones las menciona Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Los señores”, (1977), p. 49.

¹⁵⁴⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 9².

¹⁵⁴⁶ A.C.A., Cancillería, C.R., Fernando I, caja 6, nº 875, publicado por José Ernesto MARTÍNEZ FERRANDO, *San Vicente Ferrer*, (1955), nº 38, pp. 67-68, y por Margarita TINTÓ SALA, *Cartas del Baile*, (1979), pp. 192-193. ¿Es posible que hubiera llevado a cabo actos similares antes? En tal sentido, hay una carta datada el 17 de diciembre de 1405 y procedente del A.G.S., Estado. Castilla, leg. 1¹, fol. 86, publicada por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Navegación y comercio*, (1959a), nº XVI, p. 165, en la que el arzobispo de Lisboa se dirigía a Diego López de Stúñiga, presentando al escribano Álvaro González, que se encargaba de reclamar los robos cometidos por marinos de Galicia y Vizcaya. Ignoramos si alguno de ellos estaba bajo su mando.

¹⁵⁴⁷ Museo Naval, Colección Sanz de Barutell. Ms. 364, fol. 281r-v. Publicado también con la siguiente signatura, A.C.A., Commune Sig. Secret 11, Ferd. I, fol. 206v.

Stúñiga casó con doña Beatriz, hija de García Fernández Manrique y de doña Aldonza de Castilla¹⁵⁴⁹. A Íñigo Ortiz de Stúñiga casó con doña Juana, hija natural del rey Carlos III el Noble de Navarra¹⁵⁵⁰. Al hijo menor, Diego le casa con doña Elvira de Viedma “una de las mayores herederas que hubo en España en aquella sazón”¹⁵⁵¹. A su hija mayor, Mencía de Stúñiga casó con Diego Pérez Sarmiento, IV señor de Salinas y repostero mayor del rey¹⁵⁵². En 1409 se aceptó el matrimonio entre don Alfonso de Guzmán, hijo del conde de Niebla, y doña Leonor Stúñiga¹⁵⁵³. Y Beatriz de Stúñiga se casó con don Rodrigo de Villandrando¹⁵⁵⁴. Por su parte, su hijo Gonzalo siguió la carrera eclesiástica¹⁵⁵⁵, obteniendo el bachillerato en Decretos¹⁵⁵⁶, y pasando de arcediano de

¹⁵⁴⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 172, nº 19, citado por Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), nota 81, p. 14. Sin citar a la referida señora consta que estaba casado con ella a la entrada del infante don Fernando en Sevilla, el 22 de junio de 1407, como se contiene en Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 311.

¹⁵⁴⁹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 306, nº 1¹. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 226, de quien lo recoge Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 442.

¹⁵⁵⁰ Juan AGAPITO Y REVILLA, “Casamiento”, (1922), pp. 389-414; y del mismo autor “Casamiento”, (1923), pp. 178-179. José María LACARRA DE MIGUEL, *Historia del Reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1976, pp. 412-414. Fue el primer matrimonio de este señor como se contiene en Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 226, del que lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 442. En relación con este Stúñiga hay que decir que tenía el mismo nombre y apellidos que su abuelo, personaje del que trata María Luisa de VILLALOBOS Y MARTÍNEZ-PONTRÉMULI, “Los Estúñiga”, (1975), pp. 334-338. Fruto del matrimonio citado nació, entre otros hijos, el poeta Lope de Stúñiga, sobre el que hay un amplio trabajo de Eloy BENITO RUANO, “Lope de Stúñiga. Vida y cancionero”, *Revista de Filología Española*, LI (1968), pp. 17-109, que señala que debió nacer hacia 1407.

¹⁵⁵¹ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-77, *Sumario...*, fol. 3r-v. El consentimiento y licencia del justicia mayor y de su mujer en R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 97r-98r. Las capitulaciones matrimoniales en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-4, fols. 142v-143r. Sobre este matrimonio y su dote véase el artículo de María Inés CARZOLIO DE ROSSI, “Apuntes”, (1985), p. 460.

¹⁵⁵² Felipe de la GÁNDARA, *Nobiliario*, (1677), pp. 335-336. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 240, de quien lo recoge Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 442. Micaela J. PORTILLA VITORIA, *Torres y Casas*, vol. II, (1978), p. 132.

¹⁵⁵³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, B. Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 187, ya les da como casados.

¹⁵⁵⁴ Antonio María FABIÉ, *Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo*, Madrid, 1882, p. 16. Cuando se casó con esta señora era viudo de su primera mujer, una francesa bastarda del duque de Borbón, como señala el autor citado en la p. 71. Por su parte, José Manuel CALDERÓN ORTEGA, “La formación del señorío castellano y el mayorazgo de Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo (1439-1448)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), p. 426, expone las razones que le habrían movido a dar este paso.

¹⁵⁵⁵ Sobre esta cuestión no parece haber unanimidad, pues Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 238-239, de quien lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 442, sostienen que ya formaba parte del estado clerical cuando su padre fundó el primer mayorazgo, en 1397, en el que le dejaba 1.000 florines para libros donde estudiar, mientras que su biógrafo Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo*, (1978), pp. 59-60, afirma que don Gonzalo tendría entonces menos de siete años y que su padre quiso dedicarlo al estado eclesiástico, por lo que le habría hecho esa manda “para comprar libros cuando tenga edad para hacer los estudios eclesiásticos”.

Sevilla y canónigo de Burgos¹⁵⁵⁷, a ocupar el obispado de Plasencia¹⁵⁵⁸, no sin controversia¹⁵⁵⁹, y, después de los años que abarca este estudio, el de Jaén¹⁵⁶⁰.

La vertiente religiosa de este personaje se manifiesta, además del equipamiento a su costa de doscientos lanceros para la campaña militar de 1410, de lo que ya se ha dado cuenta, en el establecimiento de fundaciones como el convento de la Santísima Trinidad Calzada, en Valladolid, donde destinó la capilla mayor de su iglesia para que le sirviese de sepulcro a él y a su mujer¹⁵⁶¹, y en obras pías, como los 200 maravedíes que dejaba para la cruzada y órdenes redentoristas en su segundo y sucesivos testamentos¹⁵⁶², o los 1.500 con que dotó una capellanía en el monasterio de Herrera¹⁵⁶³.

¹⁵⁵⁶ Conrad EUBEL, *Hierarchia Catholica Mediaevi: ab anno 1198 usque ad annum 1431*, vol. I, Monasterii, 1913, p. 412, de quien también lo toma Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo*, (1978), pp. 70-71.

¹⁵⁵⁷ El dato del primer cargo lo señala Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo*, (1978), p. 70. Los dos se encuentran en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, vol. I, Madrid, 2007, p. 107. Tesis doctoral publicada en formato digital por Universidad Complutense de Madrid.

¹⁵⁵⁸ Fue nombrado por Benedicto XIII, obispo de Plasencia, el 18 de diciembre de 1415, como consta en A.V., Reg. Suppl., vol. 104, fol. 277, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana, II, Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhao Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifácio IX*, Introdução e notas de Antonio Domingues de Sousa Costa, OFM, Montariol-Braga, 1970, nº 103, p. 369. Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo*, (1978), pp. 60-69, basándose en autores como Chacón, Argote de Molina, Ortiz de Zúñiga y Pellicer, señala que antes de ser obispo de Plasencia estuvo casado y tuvo varios hijos, y en la última de las páginas citadas indica que tomó posesión de ese obispado el 28 de enero de 1416. Por su parte, Eliseo SÁINZ RIPA, “Diego López de Zúñiga”, (1993), p. 88, señala como sus descendientes a Catalina López de Zúñiga, posteriormente abadesa de Cañas, a Diego, a Álvaro y a Íñigo. Durante el regimiento de la diócesis placentina nombró para sustituirle a don Martín Fernández, arcediano de Plasencia y de Béjar. Domingo SÁNCHEZ LORO, *Historias placentinas inéditas. Primera parte. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*, Volumen B, Cáceres, 1983, p. 367. Los datos que proporciona este autor sin duda están sacados de R.A.H., 9/5427, *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia*, t. VII, fols. 206v-208v. Siendo obispo de Plasencia vendió a su hermano Pedro de Stúñiga unos palacios y casas que tenía la mesa obispal en Béjar, por valor de 2.500 florines, como consta en A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 27¹.

¹⁵⁵⁹ Ya hemos dado cuenta en otra parte de este trabajo de todo ello, valga citar sobre esta cuestión a Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, (1940), pp. 314-315; A.V., Reg. Suppl., vol. 116, fols. 228v-229, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 564a, pp. 113-114, y José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), pp. 177-178.

¹⁵⁶⁰ Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo*, (1978). José RODRÍGUEZ MOLINA, “Procedencia castellano-leonesa y extracción social de los obispos jiennenses (siglos XIII-XV)”, *El pasado histórico de Castilla y León, I Congreso de Historia de Castilla y León, vol. 1. Edad Media*, Burgos, 1983b, p. 281, recoge en unas breves líneas su filiación, herencia y actuación. Juan MONTIJANO CHICA, *Historia de la diócesis de Jaén y de sus obispos*, Jaén, 1986, pp. 96-98.

¹⁵⁶¹ Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo II, Valladolid, 1851, p. 260.

¹⁵⁶² A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 214, nº 17². R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 96r-131r. Regesto del mismo procedente del A.M.S., Sección XIX, nº. 1 en Inmaculada FRANCO IDÍGORAS, *Catálogo*, (2000), p. 21.

Por otra parte, y además del hijo clérigo ya citado, Diego López de Stúñiga contaba con una hermana religiosa, doña Juana Fernández de Stúñiga, monja cisterciense en Santa María la Real de Burgos, de la que se afirma que fue abadesa de las Huelgas en 1417¹⁵⁶⁴, y con otro prelado en la familia, con su mismo nombre y apellidos. Sobre este Diego López de Stúñiga no hay unanimidad en los autores consultados acerca del parentesco existente, entre el justicia mayor y él, que fue canónigo en la catedral de Burgos y bachiller en Decretos, y posteriormente obispo de Calahorra y La Calzada, desde el 15 de diciembre de 1409 hasta su muerte en 1443¹⁵⁶⁵. Más certeza hay en el parentesco que le unía a Íñigo López de Mendoza, futuro marqués de Santillana, que era su primo, al que da por libre de los florines del cuño de Aragón que estaba obligado a pagarle por los frutos de Castilnuevo, como hijo y heredero de Pedro González de Mendoza¹⁵⁶⁶. Además, el lado navarro de su ascendencia no se mostró únicamente en los vínculos que estableció entre su linaje y el rey Carlos III de Navarra, o en las posesiones que tenía en ese reino, también se puede ver en los jóvenes nobles de ese origen que se criaban en su casa, como sabemos que ocurrió con Martín López de Lazcano y Juan Pérez de Loyola¹⁵⁶⁷.

Entre sus hijos naturales, se cuentan Íñigo de Stúñiga, que tuvo con doña Iabel Sánchez de Béjar¹⁵⁶⁸, y Diego de Stúñiga, habido con doña Juana Martínez de Lerma, doncella noble burgalesa¹⁵⁶⁹.

¹⁵⁶³ A.H.N., Clero, carp. 245, n° 14¹, regesto en Inocencio CADIÑANOS BARDECI, *Monasterios medievales mirandeses*, (1986), n° CLV, pp. 87-88.

¹⁵⁶⁴ Juan AGAPITO Y REVILLA, *El real monasterio de las Huelgas de Burgos. Apuntes para un estudio histórico-artístico*, Valladolid, 1903, p. 183, que la nombra con el numeral XXI. Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 212, de quien lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 293, que recoge de Pellicer la afirmación de que fue abadesa, señala el año. Este mismo autor en "Notas sobre el comportamiento familiar y matrimonial de la aristocracia jerezana en el siglo XV", *Cádiz en su Historia. V Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, 1986c, pp. 39-44, recoge información de otros autores sobre los índices de nupcialidad y de célibes dentro de la nobleza y analiza la situación que en tal sentido se daba entre la aristocracia jerezana.

¹⁵⁶⁵ Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España (D.H.E.E.)*, vol. I, Madrid, 1972, p. 312, lo hace primo hermano del justicia mayor. Eliseo SÁINZ RIPA, "Diego López de Zuñiga. Obispo de Calahorra y La Calzada (1408-1443)", *Anthologica Annua*, 40 (1993), pp. 86-87, lo hace hijo. Mientras que José Manuel NIETO SORIA, "Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas benéficas (1390-1406)", *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995a), p. 60, señala que era sobrino, basándose en una súplica de beneficiados a petición de Enrique III, posiblemente de 1391. Sobre labor pastoral de este prelado pueden verse Joseph GONZÁLEZ DE TEXADA, *Historia de Santo Domingo de la Calzada*, Madrid, 1702, p. 387, y José SÁNCHEZ HERRERO, "Los Concilios provinciales y los Sínodos diocesanos españoles. 1215-1550", *Quaderni Catanesi di Studi Classice e Medievali*, año IV, n° 7, (1982a), p. 157, y la citada obra de Sáinz Ripa.

¹⁵⁶⁶ A.H.N., Priego CP. 16. D. 15, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, *Inventario*, (1999), n° 475, p. 196. Citamos con la signatura tal como se contiene en la obra.

¹⁵⁶⁷ Ambos murieron cuando se estaban criando en su casa, como indica Ignacio AROCENA ECHEVARRÍA, *Oñacinos y gamboínos. Introducción al estudio de la guerra de bandos*, Pamplona, 1959, pp. 53-54. Como señalan María del Carmen PALLARÉS MÉNDEZ y Ermelindo PORTELA SILVA, "Los mozos nobles", (1994), p. 69, "El entorno de la casa señorial era con frecuencia para los mozos jóvenes, el marco inalterable de un futuro de dependencia directa, o, mediante la instalación en escalones inferiores de la estructura vasallática, indirecta".

1. 2. 7. *Valoración global*¹⁵⁷⁰

De los cinco linajes examinados en Galicia tres de ellos: Castro, Sarmiento y Sotomayor tuvieron proyección fuera del ámbito regional, que sería en el que se centraron Andrade y Ulloa. Llama la atención la escasa presencia de miembros de estos linajes en la corte y en los órganos decisorios del gobierno central, tales como el Consejo Real, tan sólo dos de los nobles biografiados pertenecieron a él, o a instituciones como las Cortes. Sólo los Sotomayor, a través del desempeño del maestrazgo de Alcántara y los Sarmiento con el ejercicio del Adelantamiento mayor de Galicia y el cargo de repostero mayor del rey, podemos decir que tuvieran oficios que, en mayor o menor medida, dependieran del monarca de turno. Por el contrario, y a pesar del gran prestigio e ingresos que proporcionaba la pertiguería mayor de Santiago, ejercida por don Fadrique Enríquez de Castro a partir de 1418, o la alcaidía de Betanzos que desempeñó Nuño Freire de Andrade, no dejan de ser oficios con menor influencia al limitarse al ámbito regional. Miembros de los linajes Castro, Sarmiento, Andrade y Sotomayor tomaron parte en las campañas granadinas del infante don Fernando. Un aspecto que destaca son los enfrentamientos internobiliarios, en los que estuvieron envueltos varios de los linajes referidos, consecuencia en muchos casos de su deseo por implantar su hegemonía en un área determinada, en la que a veces también chocan con la Iglesia, a la que convierten en importante fuente de ingresos. En este caso se desmarca el linaje Sarmiento, que se mantuvo en la primera línea de la nobleza regional quizá por el oficio que ejercía. Durante los años de nuestro estudio solamente cabría considerar como perteneciente a la alta nobleza por sus actuaciones política, militar, cortesana, por su nivel de ingresos o por su influencia a don Fadrique Enríquez de Castro. Desde un punto de vista social los linajes más relevantes, Castro y Sarmiento emparentaron con mujeres de la alta nobleza castellana, el primero con los Mendoza y hombres del segundo con Manrique y Stúñiga. Por los casos estudiados en Galicia se llega a la conclusión de que, más que en otras partes del reino, predominaba una nobleza en buena medida rural.

Ocho de los cabezas de los nueve linajes que se han estudiado en Asturias, León y Castilla, ejercieron cargos de nombramiento regio. Seis de ellos desempeñaron algún oficio territorial de la corona, y en cinco casos también cargos de índole cortesano. Por lo general, todos ellos excepto los representantes de los Pimentel y Arellano, tuvieron una importante actividad cortesana y en las instituciones de gobierno del reino, casos de Diego Fernández de Quiñones, Juan Álvarez Osorio, Gómez Manrique o Alfonso Enríquez. Juan Álvarez Osorio y Diego Gómez de Sandoval, debieron su ascenso a su vinculación a la reina doña Catalina y al infante don Fernando, respectivamente. Otra característica bastante común de todos estos personajes fue su participación en las

¹⁵⁶⁸ Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo*, (1978), p. 56. Sin citar el nombre de esta señora también se señala su condición de ilegítimo en R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-77, *Sumario de la descendencia de los condes de Monterrey, del apellido Fonseca y Zúñiga, Srs. de la Casa de Biedma y Ulloa...*, fol. 3r-v.

¹⁵⁶⁹ Luis SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), p. 243, de quien lo recoge Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 294.

¹⁵⁷⁰ Una visión general, para el conjunto de la Baja Edad Media castellana y su comparación con otros reinos como Portugal, Navarra y la Corona de Aragón se puede ver en la obra de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "La consolidación de la nobleza en la Baja Edad Media", publicada en principio en *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, (María del Carmen Iglesias, coord.), Madrid, 1995, pp. 19-45, y más tarde en *Los señores de Andalucía. Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*, Cádiz, 1998d, pp. 20-25, especialmente, por donde citamos.

campañas militares del infante don Fernando. Seis linajes: Quiñones, Manrique, Enríquez, Velasco, Arellano y Sandoval tomaron parte en las campañas de 1407 y de 1410, uno, el de los Pimentel, no habría participado en ninguna, y el de los Ayala sólo en la de 1410. Además, Quiñones, Arellano y Sandoval intervinieron en Aragón, en ayuda de don Fernando, y Ayala en la expedición a la costa suroeste de Francia en 1419. Desde un punto de vista económico ocho de estos linajes percibieron importantes percepciones económicas de la Hacienda real, y sólo en el caso de los Arellano, por los datos que hemos podido recoger, serían de carácter menor. Todos los miembros de estas casas nobiliarias emparentaron con otros de su misma condición, Arellano y Ayala con mujeres de la casa Sarmiento, Enríquez y Pimentel con Mendoza, mientras que Quiñones y Osorio lo hicieron, respectivamente, con Toledo y Pérez de Guzmán, y Manrique, Velasco y Sandoval casaron con Rojas, Solier y Avellaneda; lo que puede dar idea de las relaciones tan estrechas entre la alta nobleza castellana, que ya hemos expuesto en cada uno de los casos en concreto. Exceptuando a Gómez Manrique todos los demás tuvieron descendientes masculinos, pasando los oficios que ostentaban a sus herederos con los Quiñones, Enríquez, Velasco y Ayala. También llama la atención la sustitución que se produjo al frente de varios de estos linajes durante la minoría de Juan II por muerte de sus titulares: Manrique, Velasco, Arellano y Ayala, por lo que una nueva generación nacida a finales del siglo XIV se hizo con el poder.

Entre los linajes de la alta nobleza asentados en el reino de Toledo y en Extremadura encontramos a dos de lo que puede considerarse “nobleza vieja”, procedentes de tierras alavesas, Mendoza y Ayala, a otros dos cuyo origen estaba en Portugal, Acuña y Silva, y a uno salido de la denominada “nobleza de servicio”, Suárez de Figueroa. Desde un punto de vista político los miembros de esta alta nobleza tienen entre sus rasgos característicos una escasa presencia en la corte y en la política general del reino, pues salvo el joven Íñigo López de Mendoza, al servicio de los Trastámara aragoneses, o Pedro López de Ayala en la fase final de la minoría de Juan II, el resto, aun a pesar de tener algún oficio cortesano, caso de Gome Suárez de Figueroa, aparece poco por ella. Otro elemento en común es precisamente el que cuatro de ellos: Mendoza, Ayala, Acuña y Suárez de Figueroa tuvieron encomendados oficios cortesanos o locales de nombramiento regio, tan sólo los Silva ejercieron cargos dependientes de una administración eclesiástica, el arzobispado de Toledo. La faceta militar de estos señores se puso de manifiesto en las campañas de 1407 y de 1410, a las que concurrieron Pedro López de Ayala y Martín Vázquez de Acuña, mientras Alfonso Tenorio de Silva sólo habría acudido a la de 1410 y Gome Suárez de Figueroa a la de 1407. Todos ellos contaban con importantes rentas procedentes de la Hacienda real, en algún caso combinadas con un elevado número de excusados. Salvo el caso, ya citado de Íñigo López de Mendoza, el resto tuvo como residencia principal las ciudades, lo que es evidente sobre todo en los casos de Ayala, Acuña y Silva, con Toledo, alguno de los cuales intervino de forma muy activa en la política local, al igual que ocurrió con Gome Suárez de Figueroa en Badajoz, y años más tarde con Íñigo López de Mendoza en Guadalajara. Los enlaces matrimoniales reforzaron las relaciones entre Mendoza y Suárez de Figueroa, pues mujeres de ambos se unieron a los cabezas del otro linaje. Ayala, Acuña y Silva emparentaron, con Castañeda, Téllez Girón y Portugal, de forma sucesiva, y con Meneses, respectivamente. En cuatro de esos cinco linajes se produjo la sustitución a lo largo de la minoría de Juan II. En la casa de Ayala Pedro López de Ayala sustituía a su padre en 1407, Gome Suárez de Figueroa sustituyó al suyo en 1409, de la casa de los Mendoza de Guadalajara se hacía cargo Íñigo López en 1412, y de la de Acuña Lope Vázquez, a la muerte de su padre, en 1417.

Los linajes de la alta nobleza asentados en el reino de Murcia se diferencian por sus orígenes. Los Fajardo, aunque asentados desde tiempo atrás en el reino, procedían de Galicia, y los Manuel, del hijo del mismo nombre del rey Alfonso X. Sin embargo, les unían otros caracteres, como verse condicionados por la actuación del adelantado mayor Ruy López Dávalos, su implicación en las luchas internobiliarias que dividieron a la ciudad -en cuya gobernación influyeron de forma desfavorable-, el desempeño de oficios municipales, Alfonso Yáñez Fajardo II, el de alguacil mayor de Murcia, y Juan Sánchez Manuel el de alcalde ordinario de la misma ciudad, o su residencia en ella. El primero, aunque tardía, tuvo alguna intervención en lo que hemos denominado alta política del reino, mientras que la aparición de Sanchez Manuel sólo la tenemos constatada en las Cortes de 1408, en Guadalajara, y con carácter de representación local, desempeñando más tarde labores de mediación entre los nobles enfrentados en la ciudad de Murcia o de carácter diplomático, siempre encomendadas por el concejo. El carácter fronterizo del reino de Murcia con el de Granada sin duda fue una razón de peso para que parte de su nobleza se ocupara de incursiones en territorio nazarí durante las campañas de 1407 y de 1410, en las que intervino Yáñez Fajardo; por lo que no consta la presencia de ninguno de los dos personajes señalados al lado del infante don Fernando. Desde un punto de vista económico es una nobleza de la que no hay constancia que perciba rentas de la Hacienda real, aunque sí beneficios de carácter fiscal, como ocurría con Alfonso Yáñez Fajardo II que tenía cincuenta excusados.

Desde un punto de vista político sólo dos de los linajes establecidos en Andalucía, Ponce de León y Ribera, tuvieron una importante presencia en la política del reino, y en menor medida un miembro de los Fernández de Córdoba desempeñó una destacable actividad diplomática. El resto, por razones variadas, como el ejercicio de cargos de índole territorial o militar, o haberse centrado más en la política ciudadana, como los Guzmán o los Portocarrero, intervino mucho menos. Es una nobleza que ejerce cargos dependientes de la corona y relacionados con la actividad militar, adelantado mayor de la frontera, Per Afán de Ribera, alcaide de los donceles, alcaide y alcalde de Alcalá la Real, los Fernández de Córdoba, o el de alcaide de Tarifa, caso de Martín Fernández Portocarrero. También son importantes los cargos municipales que tuvieron, alguacil mayor, los Ponce de León, y los Fernández de Córdoba, a veces, como ocurre con alguno de este último linaje combinado con algún cargo real. Cuatro de estos linajes estuvieron vinculados con Sevilla, por tener en ella su lugar de residencia, o por ejercer algún cargo municipal, razones por las que miembros de tres de ellos tomaron parte activa en los bandos nobiliarios que le afectaron: Guzmán, Ponce de León y Portocarrero. Sólo los Fernández de Córdoba que residían en el reino de Córdoba no estaban directamente vinculados con Sevilla. Las actividades militares de esta nobleza se concretan en su participación en las campañas del infante don Fernando, de 1407 y de 1410. Intervinieron en las dos, Ponce de León, Ribera, Fernández de Córdoba y Portocarrero y, por lo que parece, únicamente Enrique de Guzmán en la de 1410. No obstante lo cual la vinculación de todos ellos con la defensa y seguridad en la frontera fue muy estrecha, entre otras razones por la cercanía de alguno de sus señoríos, o por el desempeño de cargos militares. Desde un punto de vista económico cuatro de estos linajes: Ponce de León, Ribera, Fernández de Córdoba y Portocarrero recibieron importantes cuantías de la Hacienda real, destaca en este aspecto el interés de algunos de estos nobles por fomentar la economía en sus estados, a través de fundaciones de pueblos, como los Fernández de Córdoba con Doña Mencía, la explotación de las almadras de Rota, como hacían los Ponce de León, o las variadas iniciativas como la restitución de tierras y privilegios, consolidar la población, concesión de exenciones o

dedicarse al comercio marítimo, como ocurrió con los Guzmán, linaje que jugó un importante papel en la conquista de Canarias. Los matrimonios de estos altos nobles se llevaron a cabo con mujeres de linajes de su misma condición pero, al menos por su origen, procedentes de fuera de Andalucía. Figueroa, Ayala, Mariño, Rojas, Suárez de Toledo, Cabeza de Vaca. Dos de ellos Per Afán de Ribera y Diego Fernández de Córdoba se casaron dos veces, el resto una. En cuanto a la sustitución al frente de estas casas nobiliarias sólo nos consta en el caso de los Portocarrero, en 1418, los demás, bien por un relevo cercano como los Guzmán, en 1396, o anterior, como los Ponce de León, en 1387, o Alfonso Fernández de Aguilar al frente de la casa de Aguilar, en 1384, no cambiaron de manos. Respecto a sus fundaciones religiosas nos consta la erección de una ermita en Marchena por los Ponce de León, la iglesia y capilla mayor de la cartuja de Santa María de las Cuevas, por los Ribera, y la intervención de Diego Fernández de Córdoba en la fundación del convento de San Jerónimo de Valparaíso en Córdoba.

Las características de los representantes de las dos casas que no hemos tratado en ningún conjunto regional concreto son coincidentes en muchos casos, las que hemos encontrado, dejando al margen sus orígenes, son las siguientes. El ejercicio de diversos oficios de concesión real, en la corte, o en lo que entendemos hoy como administraciones regional o local, los cuales a menudo se solapaban unos con otros. Una destacadísima intervención por su cantidad e importancia en la alta política del reino. Su participación en las campañas militares de 1407 y de 1410. Unas elevadas percepciones procedentes de la Hacienda regia y el interés por la actividad comercial. Desde el punto de vista social los importantes lazos feudovasalláticos establecidos con la nobleza media y baja, y sobre todo con la alta, en este caso a través de la concertación de matrimonios para sus hijos con otras casas de su misma condición. La diferencia entre ambos sería el distinto final para cada uno de sus miembros, Diego López de Stúñiga, murió en Castilla, en 1417, en la cumbre del poder y pudo transmitir estados, riquezas y cargos a sus hijos, mientras que Ruy López Dávalos, murió desterrado en la Corona de Aragón, en 1428, en el momento de su mayor decadencia, al ser desposeído de todos sus cargos, títulos, estados y riquezas, que fueron repartidos entre sus enemigos políticos.

Un elemento común a bastantes de estas casas nobiliarias fue el establecimiento de mayorazgos¹⁵⁷¹, en dieciocho de las veintiocho tratadas, es decir, en un 64,28 por ciento, tenemos constancia de que o bien se recibieron o se fundaron en esta época, en la mayoría de los casos un solo mayorazgo para el primogénito, aunque hubo linajes, por ejemplo el de los Velasco, con Juan Fernández de Velasco, que fundaron varios. En el resto de familias, diez, el 35,71 por ciento, no tenemos constancia de que instituyeran ninguno.

Otros aspectos a destacar son la asociación de algunos miembros de esta nobleza al marco cultural, en concreto a las tareas literarias y su labor de mecenazgo: el marqués de Villena, Íñigo López de Mendoza y Diego Gómez de Sandoval. Y las fundaciones

¹⁵⁷¹ Bartolomé CLAVERO, *Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla 1369-1836*, Madrid, 1974, p. 117, señala que “El proceso de constitución de la propiedad territorial feudal en el mayorazgo será constante durante el siglo XV, al mismo tiempo que se extiende y acrecienta dicha propiedad”. También tomamos de la definición que recoge de mayorazgo este mismo autor de Luis de Molina, el principal mayorazguista castellano: “el derecho de suceder en los bienes dejados por el fundador con la condición de que se conserven íntegros perpetuamente en su familia para que los lleve y posea el primogénito más próximo por orden sucesivo”, p. 211. Véase también José Luis BERMEJO CABRERO, “Sobre nobleza, señoríos y mayorazgos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, LV (1985), pp. 284-296, sobre todo.

piadosas, que no simbolizan únicamente la fe, sino que tienen un claro contenido social, por ejemplo manifestando la cohesión del linaje alrededor del cabeza de él, sobre todo con ocasión de la celebración de ceremonias funerarias o conmemorativas. En tal sentido nos han llegado al menos seis casos de miembros de la alta nobleza que fundaron algún santuario, convento o capilla: Gómez Manrique, Fernán Pérez de Ayala, Martín Vázquez de Acuña, Pedro Ponce de León, Diego Fernández de Córdoba y Diego López de Stúñiga, dejando a parte otras manifestaciones que implicaban un menor desembolso económico como podían ser el establecimiento de capellanías o misas aniversario.

Para concluir este apartado, y en aras de una mejor comprensión, hemos elaborado una tabla en la que de modo sintético se contienen los oficios desempeñados por los miembros de la nobleza y que, entre otras cosas, revela hasta qué punto este grupo minoritario se beneficiaba de la estructura del poder.

Oficios desempeñados por miembros de la nobleza entre 1407 y 1420

Nombre	Palatinos Rey	Palatinos Reina/Infantes	Militares	Burocráticos	Territorial es
Pero López de Ayala				Canciller mayor	Merino mayor de Guipúzcoa. Alcalde mayor de Toledo
Fadrique de Trastámara			Frontero en el obispado de Jaén	Notario mayor de Castilla	
Pedro Manrique				Notario mayor de León	Adelantado mayor de León
Juan Hurtado de Mendoza	Mayordomo mayor				
Juan Fernández de Velasco	Camarero mayor/Camarero de las armas a la jineta				Merino mayor de Castilla Vieja
Pedro Fernández de Velasco	Camarero mayor				
Fernando Fernández de Velasco	Camarero de las armas a la jineta				
Gómez Carrillo de Cuenca	Ayo				
Gutierre Gómez de Toledo	Capellán real				
Lope de Mendoza	Capellán real				
Ruy López Dávalos	Camarero mayor de la cámara de los paños		Condestable		Adelantado mayor del reino de

					Murcia. Alcalde entre los cristianos y moros en el reino de Murcia. Merino de Carrión y su tierra hasta 1415
Diego López Sarmiento	Repostero mayor				
Martín Fernández de Córdoba			Alcaide de los donceles		
Diego Hurtado de Mendoza	Montero mayor				
Gome Suárez de Figueroa		Mayordomo mayor de la Casa de la reina			
Pedro López de Ayala, el Tuerto					Alcalde mayor y alcalde de los reales alcázares de Toledo
Diego Fernández					Alguacil mayor de Córdoba
Diego López de Stúñiga	Justicia mayor. Ayo y curador		Alcaide de Peñafiel y de Burgos		Alcalde de los diezmos y aduanas de los cinco obispados de Cuenca, Cartagena, Sigüenza, Osma y Calahorra, así como de la Tierra de Guipúzcoa y de las ciudades, villas y lugares de todos ellos
López Ortiz de Stúñiga ¹⁵⁷²					Alcalde mayor de Sevilla

Pedro de Stúñiga	Justicia mayor				Alcalde mayor de Sevilla
García Fernández Sarmiento					Adelantado mayor de Galicia
Nuño Freire de Andrade			Alcaide de Betanzos		
Juan de Sotomayor		Maestresala del infante don Fernando			
Diego Fernández de Quiñones			Alcaide del alcázar de Oviedo y de las fortalezas de Cangas y Tineo		Merino mayor de Asturias
Juan Álvarez Osorio		Guarda mayor de la reina	Alférez del pendón de la Divisa. Tenente de los alcázares de la ciudad de Astorga y de los palacios y alcázar de la villa de Madrid		Merino mayor de la merindad de la villa de Carrión y su tierra
Gómez Manrique					Adelantado mayor de Castilla
Alfonso Enríquez			Almirante mayor. Alcaide de la fortaleza de Tarifa y tenente de los alcázares de Medina de Ríoseco y de Zamora		Alcalde de Salamanca
Rodrigo Alfonso Pimentel		Copero mayor del infante don Enrique			
Carlos Ramírez de Arellano		Alférez mayor del infante don Fernando			
Diego Gómez de Sandoval		Mayordomo mayor del infante don Juan de Aragón.	Mariscal del infante don Fernando.	Chanciller mayor del Sello de la Poridad	Adelantado mayor de Castilla

¹⁵⁷² Dos familiares con el mismo nombre y apellidos se suceden en el mismo cargo.

		Mayordomo de la reina doña Blanca de Navarra. Mayordomo mayor de la reina doña María			
Fernán Pérez de Ayala		Camarero mayor del infante don Juan de Aragón	Alférez del Pendón de la Banda		Merino mayor de Guipúzcoa
Íñigo López de Mendoza		Copero mayor del infante don Alfonso de Aragón			
Pedro López de Ayala	Aposentador mayor del rey		Alcaide de los alcázares, puertas, puentes y demás fortalezas de Toledo		Alcalde mayor de Toledo
Lope Vázquez de Acuña					Alcalde mayor de las mestas y cañadas
Alfonso Tenorio de Silva				Notario mayor del reino de Toledo	
Alfonso Yáñez Fajardo					Alguacil mayor de Murcia
Pedro Ponce de León					Alguacil mayor de Sevilla. Gobernador de Carmona
Per Afán de Ribera				Notario mayor de Andalucía	Adelantado mayor de la frontera
Alfonso Fernández de Córdoba			Alcaide de Alcalá la Real		Juez mayor entre los cristianos y los moros. Alcalde de Alcalá la Real
Diego Fernández de Córdoba	Ayo	Contador del maestro de Santiago, infante don Enrique	Mariscal		Alfaqueque mayor. Juez de frontera

Martín Fernández Portocarrero					Alcaide de Tarifa
-------------------------------------	--	--	--	--	----------------------

De los nobles que se contienen en esta relación veinticuatro desempeñaron un oficio un 58,53 por ciento, cinco de ellos dos un 12,19 por ciento, cinco tres un 12,19 por ciento, dos cuatro un 4,87 por ciento, tres cinco un 7,31 por ciento y dos seis un 4,87 por ciento. Si de lo que se trata es de los oficios predominan los veintinueve de carácter territorial, seguidos de los veinte oficios de índole militar, los once palatinos ligados a la reina pero sobre todo a los infantes -nueve tienen que ver con el infante don Fernando y su familia-, los diez vinculados al monarca y en último término los de carácter burocrático. En bastantes de los casos señalados el desempeño de varios oficios fue simultáneo, por lo que alguno de ellos lo tuvieron que dejar en manos de delegados.

1. 3. La media y baja nobleza

Como otras categorías conceptuales nobleza vieja o nobleza nueva, los que diferencian entre de alta, media o baja nobleza nos sirven para aprehender mejor la composición, estructura, formas de organización y evolución de este importante grupo social¹⁵⁷³. Los conceptos de nobleza media y baja abarcan a una extraordinaria variedad de integrantes, podríamos decir que la práctica totalidad de los carentes de algún título, entre los que se incluía un número importante de los señores de vasallos y la aristocracia urbana. Desde un punto de vista social su procedencia era muy variada, desde caballeros villanos hidalgos enriquecidos, miembros de las órdenes militares, caballeros a sueldo del monarca y regidores¹⁵⁷⁴.

Como en el caso de la alta nobleza el prestigio, el poder y la riqueza se encargarán de establecer diferencias entre ellos. Su servicio a la monarquía o a los grandes del reino se convirtió en fundamental a la hora de acometer empresas como las campañas militares, por ejemplo. Importantes parcelas de poder, aunque delegado, estaban en sus manos, baste citar las tenencias de fortalezas o numerosas encomiendas de las órdenes militares, así como el control de los gobiernos municipales. Además, en algunas regiones, como ocurrió en el reino de Córdoba, la importancia de la nobleza media fue muy destacable, mayor que en otras partes de Castilla¹⁵⁷⁵.

Al estudio de estos grupos durante los años de la minoría de Juan II de Castilla se dedican las páginas siguientes, sin embargo, es necesario advertir dos cosas. La primera que partimos de la base de no atribuir a este importante sector de la nobleza elementos - como el apellido- que son característicos de la alta nobleza, o incluso de una parte determinada de la alta nobleza. La segunda que la exhaustividad con que se han tratado

¹⁵⁷³ Una síntesis general, pero interesante, sobre la nobleza es la que hace Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La nobleza castellana en la Baja Edad Media: líneas maestras de formación y promoción”, *Las instituciones castellano-leonesas y portuguesas antes del Tratado de Tordesillas. Actas de las Jornadas celebradas en Zamora (28 y 29 de noviembre de 1994)*, Luis Suárez Fernández y José Ignacio Gutiérrez Nieto (Coordinadores), Valladolid, 1995, pp. 121-130.

¹⁵⁷⁴ Esta relación procede de Marie Claude GERBET, “Acces a la noblesse et renouvellement nobiliaire dans le royaume de Castille (de la Reconquête au XV^e siècle)”, *Arquivos do Centro Cultural Português*, XXVI (1989), p. 382.

¹⁵⁷⁵ Para esto último véase María Concepción QUINTANILLA RASO, “Estructuras sociales”, (1982), p. 334.

otras cuestiones en este trabajo es prácticamente imposible en este caso, entre otras razones, por las dimensiones del área geográfica tratada, por el elevado número de sus integrantes o, simplemente, por el menor número de las fuentes conservadas que nos hablan de ellos.

1. 3. 1. *Las actividades militares*

Desde un punto de vista cuantitativo es relativamente poco lo que sabemos acerca de las actividades militares de este grupo de la nobleza, sobre todo si se pone en relación con lo que se conoce de los representantes de los altos linajes, para ello basta con ojear cualquier crónica del reinado de Juan II, y tomar como referencias las campañas militares del infante don Fernando contra los granadinos, las que tuvieron lugar en Aragón e hicieron de este personaje su monarca, o la participación nobiliaria en los bandos que afectaron a algunas ciudades y regiones de Castilla.

En relación con las cuestiones planteadas no creemos conveniente exponer aquí, a modo de inventario, todas aquellas ocasiones en que aparecen citados miembros de la nobleza media y baja, se ha dado en algún caso en el contexto de las operaciones de las campañas militares y en otros en las luchas internobiliarias de las ciudades, que es donde correspondía. Sin embargo, nos parece más interesante poner de relieve el papel que jugaron en esas circunstancias, destacando a alguno de ellos.

Durante la campaña militar de 1407 en un elevado número de ocasiones en que aparecen citados miembros de la nobleza media y baja lo hicieron en un papel subordinado. Así aparecen en relación con el almirante Alfonso Enríquez los patrones de las galeras que combatieron a las musulmanas en el Estrecho de Gibraltar¹⁵⁷⁶, o los integrantes de la casa del infante don Fernando, encargados del transporte de los pertrechos de guerra desde Zahara a Setenil¹⁵⁷⁷. El papel de mayor responsabilidad que se les encomienda es el de alcaides de los castillos fronteros conquistados a los musulmanes durante esa campaña: Zahara¹⁵⁷⁸, Torre Alháquime¹⁵⁷⁹, Priego, Las Cuevas y Cañete¹⁵⁸⁰. En el período entre campañas tienen protagonismo al lado de algunos grandes que habían quedado en la frontera, como ocurrió en tierras de Jaén¹⁵⁸¹, en 1408. Sin embargo, la práctica inexistencia de personajes de la alta nobleza que fueran fronteros -salvo casos como el de don Fadrique de Trastámara o el de García Fernández Manrique- y las especiales condiciones de vida de ese ámbito, con incursiones en el otro reino por ambos lados y la vulneración de las treguas, les dieron protagonismo en acciones de ese tipo, como en las dirigidas por los alcaides de Zahara y de Cañete, ese último año¹⁵⁸².

¹⁵⁷⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXVIII, p. 289.

¹⁵⁷⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, pp. 292-293.

¹⁵⁷⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXXVII, p. 292.

¹⁵⁷⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LII, p. 299.

¹⁵⁸⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LIV, p. 300.

¹⁵⁸¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, cap. IV, pp. 305-306.

¹⁵⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 2, caps. VIII y IX, pp. 307 y 307-308, respectivamente.

En 1410 se mantiene alguna constante, como el encargo, en este caso a un miembro de la nobleza media de que trasladase las bastidas, escalas y demás máquinas de guerra desde Sevilla hasta Antequera¹⁵⁸³. No dejan de ser excepcionales las alusiones al valor demostrado¹⁵⁸⁴ o a la muerte¹⁵⁸⁵ de alguno de estos nobles en combate, que en algunos casos suele ir ligada a la irresponsabilidad y a la juventud, como ha quedado constancia en los de varios caballeros fronteros en Jaén y en el del hijo del alcaide de Cañete¹⁵⁸⁶.

Como norma prácticamente general, en las relaciones de acompañantes del infante durante este período no se señalan sus nombres, sino que se engloban bajo un genérico “e otros muchos Caballeros”¹⁵⁸⁷.

Desde un punto de vista militar la conquista del trono de Aragón revistió distintas fases, en la primera de ellas, que tuvo lugar durante el interregno, varios miembros de la denominada nobleza “de servicio”, que aquí podríamos encuadrar en la nobleza media, fueron muy importantes para lograr ese objetivo, entre otros: Álvaro de Ávila, Pedro Gómez Barroso, Diego González del Águila, o Lope de Rojas¹⁵⁸⁸. En los comienzos del reinado de Fernando I de Aragón, cuando su autoridad era contestada por el conde de Urgel se destacaron personajes como Martín de Pomar o Suero de Nava¹⁵⁸⁹, pero fue sobre todo en las operaciones y en el propio asedio a Balaguer cuando miembros de la media y baja nobleza castellana tuvieron un papel relevante. Ese es el que se les concede a Juan Delgadillo y a Juan Carrillo cuando realizaron una correría guerrera sobre la población de Castellón de Farfana, propiedad de don Jaime de Urgel¹⁵⁹⁰, o en la que protagonizaron alguno de ellos junto a Ruy Díaz de Quadros, Juan Carrillo de Ormaza, Sancho de Leyva, Tel González de Aguilar, Aznar de San Felices y otros¹⁵⁹¹. Ya durante el cerco, algunos integrantes de la nobleza media castellana, como Per Alonso de Escalante, Álvaro Ruiz de Escobar y Gonzalo Rodríguez de Ledesma estuvieron entre

¹⁵⁸³ Fernán Rodríguez de Monroy. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IV, p. 318.

¹⁵⁸⁴ “en la qual escaramuza se mostraron mucho Rui Díaz de Mendoza, hijo del Comendador de Estepa, e Juan Carrillo de Ormaza, a Anton García Gallego”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VI, p. 318.

¹⁵⁸⁵ “Y en este día fue muerto de un pasador con yerba Martín Ruiz de Avendaño, un buen caballero Vizcaíno”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIV, p. 322.

¹⁵⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, caps. XII y XIX, pp. 321 y 323, respectivamente.

¹⁵⁸⁷ Con ligeras variantes en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. XXV y LV, pp. 288 y 301, respectivamente.

¹⁵⁸⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. XVII, p. 338; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 91; Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. XXXVII, p. 115; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 423.

¹⁵⁸⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XIII, p. 323.

¹⁵⁹⁰ Diego MONFAR Y SORS, *Historia*, Tomo X, (1853), p. 490.

¹⁵⁹¹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XX, p. 344.

los consejeros castellanos del monarca¹⁵⁹², lo que puede dar idea de la consideración que le merecían. Además, durante el asedio Álvaro de Garavito se destacó por su valor¹⁵⁹³, y dio su vida Sancho de Leyva, caballero del adelantado Diego Gómez de Sandoval, que murió de un tiro de lombarda¹⁵⁹⁴. Incluso las tropas castellanas que llegaban para ayudar a tomar Balaguer, al poco de haberse conquistado, estaban al mando de hombres de linajes de la nobleza media: Alfonso Álvarez, comendador mayor de León, Lope Álvarez, su hermano y comendador de Ricote o Gonzalo Mexía, comendador de Segura¹⁵⁹⁵. A diferencia de lo que habría ocurrido en las campañas granadinas la mayor relevancia que parece tener este sector de la nobleza se debió, sin duda, a la escasa presencia de miembros de la alta nobleza, en concreto castellana, y quizá al tratamiento que proporciona de los hechos el cronista que los narra tiempo después de haber ocurrido.

Respecto a la participación de la media y baja nobleza en los bandos ciudadanos conocemos la implicación que tuvieron en ellos los regidores sevillanos, divididos entre partidarios de uno y otro de los grandes nobles que encabezaban las distintas facciones¹⁵⁹⁶. El relato de García de Santa María, que es a quien seguimos en este caso, salvo en esa ocasión cita muy pocas veces los nombres de participantes en los bandos que no fueran los cabecillas u otros altos nobles que les seguían. Llama la atención también que cuando se producen disputas entre caballeros del grupo que estudiamos aquí, porque pertenecieran a los bandos enfrentados, porque se utilizasen con fines como hacer daño al adversario, por poner a prueba las propias fuerzas, por incapacidad de controlar el impulso de recurrir a la violencia, o simplemente para utilizarlos en beneficio propio, también aparezcan los nombres de los altos nobles. Esa última es, en efecto, la impresión que se saca de alguno de estos casos¹⁵⁹⁷. Se podría seguir con varios ejemplos más pero no harían más que abundar en lo ya expresado.

A pesar de ciertas similitudes en los bandos nobiliarios de Sevilla y Murcia, y que en los que afectaron a esta última ciudad los personajes implicados fueran de una menor relevancia social, la media y baja nobleza será un elemento fundamental en ellos, por ejemplo en los enfrentamientos entre Fajardo y Calvillo, o en la resistencia al poder real encarnado en el condestable Dávalos. En Murcia el número de hidalgos fue

¹⁵⁹² Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVI, p. 361. Este Gonzalo Rodríguez de Ledesma fue montero mayor del rey de Aragón, como consta en A.H.D.Za., L.T, fols. 389v-390r, publicado por José Carlos de LERA MAILLO, José Ramón LÓPEZ VALLINA, Francisco J. LORENZO PINAR, Salustiano MORETA VELAYOS y Alberto GARCÍA DIEGO, *Colección diplomática del Imperial monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*, Zamora, 1998, nº 156, pp. 145-146.

¹⁵⁹³ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVII, p. 365.

¹⁵⁹⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXVIII, p. 367.

¹⁵⁹⁵ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. XXX, p. 374.

¹⁵⁹⁶ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 189-190. Entre los seguidores de Pedro de Stúñiga había más personas vinculadas al regimiento de la ciudad.

¹⁵⁹⁷ Como pudo ser aquel en el que se vieron implicados hombres de doña Elvira de Ayala y hombres del tesoro de la Iglesia de Sevilla, en esa ciudad en 1417. Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 198-199.

cuantitativamente importante, del orden del veinticinco por ciento de la población, según el registro que los contabiliza en 1418¹⁵⁹⁸.

El ámbito vasco, quizá más que en cualquiera de los ejemplos expuestos, es donde se manifiesta la gran importancia de todos estos linajes de la media y baja nobleza, sobre todo en relación con los bandos que se formaron entre ellos y que asolaron la tierra. En efecto, apellidos como Avendaño, Arteaga, Adán de Yarza, Aguirre, Aguirre de Zugasti, Arandia, Arancibia, Aranguren, Arbolancha, Arce, Artazubiaga, Ayala de Arandia, Basazabal, Baxaras, Butrón, Chabarra, Dehesa, Dondiz, Galdes, Gamboa, Guecho, Guyara, Ibarresusi, Isasi, Landa, Leguizamón, Lezama, Lobo, Lupardo, Lusa, Marquina, Martiarto, Maurica, Menchaca, Mendieta, Meñaca, Muxica, Olabarrieta, Oquela, Ospina de Mariaca, Palacio, Retuerto, Sagarminaga, Salcedo, San Pedro, Taramona, Uba, Ugarte, Uribe, Urrutia, Yarza, Yartzu de Salcedo, Zangroniz, Zárate, Zugasti y Zulmezu, son algunos de muchos que estuvieron implicados en esas revueltas¹⁵⁹⁹. Sólo los Ayala y, en menor medida, los Velasco, entre los miembros de la alta nobleza del reino, tuvieron alguna participación y de forma esporádica.

Galicia también estuvo mediatizada en numerosos aspectos por la proliferación e importancia que tuvieron los linajes de la media y baja nobleza, por citar un solo caso en la Hermandad de Santiago de 1418. Andeiro, Andrade, Coiro, Mariño, Mesía, Moscoso, Lobeira, Ozores, Pallarés, Pardo, Rivadeneira, Seijas¹⁶⁰⁰, fueron linajes que lograron sobrevivir en una región tan señorializada, por lo general a costa de su servicio a los grandes, de la extorsión a las propiedades de la Iglesia, o a los vasallos de que disponían.

Por lo general, los linajes de la media y baja nobleza necesitaron del auxilio de los grandes para su promoción y, lo que es más importante, para su supervivencia, de ahí que las relaciones feudovasalláticas se convirtieran como norma general en indispensables, quizá más en las regiones más alejadas de la frontera con el reino de Granada y fuertemente señorializadas. Tampoco debe olvidarse la necesidad que sienten los grandes de esa ayuda, sobre todo de tipo militar, para lograr los objetivos más diversos, pero que podemos concretar en ampliar su poder, prestigio e influencia. Sin duda, esto fue importante en un período en el que las campañas militares contra los granadinos tuvieron que ser un medio de ostentación del poder por parte de la alta nobleza, y sobre todo al final del cual y en adelante se convertirá en indispensable.

¹⁵⁹⁸ Lo ha publicado Juan TORRES FONTES, "Los hidalgos murcianos en el siglo XV", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIII (1963-1964), pp. 17-22, donde incluidas algunas mujeres se recogen cuatrocientos cincuenta y seis. Véase también el artículo de Denis MENJOT, "Hidalguía et caballería à Murcie: contours sociaux d'une aristocratie urbaine du XIII au XV siècle", *Les sociétés urbaines en France méridionale et en Péninsule Ibérique au Moyen Âge. Actes du Colloque de Pau*, 21-23 septembre 1988, Paris, 1991, pp. 219-227.

¹⁵⁹⁹ El listado está sacado de Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos*, (1930), pp. 8-199, que lo elabora de la información que proporciona Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967).

¹⁶⁰⁰ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983); Vasco de APONTE, *Recuento*, (1986).

1. 3. 2. *La presencia nobiliaria en las órdenes militares*

Durante la minoría de Juan II el control de las órdenes militares recayó en personas encumbradas en lo que hemos considerado la más alta nobleza del reino, aunque procedieran de la “nobleza de servicio”, como ocurrió con don Lorenzo Suárez de Figueroa, maestre de Santiago, incluso hubo miembros de la propia familia real, como don Enrique de Villena, que fue maestre de Calatrava o los infantes Sancho y Enrique, que lo fueron de Alcántara y de Santiago, respectivamente, aunque quien realmente controlara esas órdenes fuera su padre, el infante don Fernando. Sin embargo, no es menos cierto que personajes de rango mucho menor fueron maestros de las órdenes militares, caso de Juan de Sotomayor, por poner sólo un ejemplo. Esencialmente aquí no nos ocupamos de ellos, lo hacemos de cargos situados jerárquicamente por debajo en el organigrama de las órdenes, aquellos ejercieron individuos de la nobleza media y baja. Algunos de estos nobles, segundones en algún caso¹⁶⁰¹, encontraron en las órdenes militares un medio para retrasar su descenso social, al menos en una generación¹⁶⁰².

La Orden de Santiago durante el maestrazgo de Lorenzo Suárez de Figueroa tuvo como comendador mayor de la provincia de Castilla a García Fernández de Villagarcía, personaje que aspiró a sucederle al frente del maestrazgo¹⁶⁰³, lo que motivó su enfrentamiento con el infante don Fernando¹⁶⁰⁴. Sin embargo, por su renuncia obtuvo la concesión de una importante cantidad de dinero¹⁶⁰⁵, de ahí que poco después lo veamos interviniendo en la campaña de 1410, donde figura desde sus comienzos¹⁶⁰⁶, en la toma de la Sierra Rabita¹⁶⁰⁷, en la batalla de la Boca del Asno¹⁶⁰⁸, en el combate que se tenía que dar a Antequera el 27 de junio¹⁶⁰⁹, y en el momento del ataque final¹⁶¹⁰.

¹⁶⁰¹ Uno de ellos fue Luis Venegas, comendador de Cazalla, y hermano de Egas Venegas, señor de Luque. C.V.V., Extracto Archivo Casa Bailío, vol. 273, fol. 180v; nº 7, fol. 2.

¹⁶⁰² Marie Claude GERBET, *La nobleza en la Corona de Castilla. Sus estructuras sociales en Extremadura (1454-1516)*, Cáceres, 1989, p. 163. Es una traducción abreviada de su tesis que hemos citado páginas atrás.

¹⁶⁰³ Su padre, del mismo nombre había precedido en el maestrazgo de la orden a don Lorenzo Suárez de Figueroa. Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 53v.

¹⁶⁰⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 315; Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56r; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 289. Basándose en las crónicas del reinado, aunque la edición sea anterior a las recogidas aquí para éstas, también puede verse en Francisco CARO DE TORRES, *Historia*, (1629), fol. 38v. Al haber sido el escenario principal Extremadura lo recoge José Luis del PINO GARCÍA, *Extremadura*, (1991), pp. 167-168.

¹⁶⁰⁵ Cifrada en quinientos mil maravedíes, como señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, cap. X, p. 315, y Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 56r.

¹⁶⁰⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

¹⁶⁰⁷ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 297.

¹⁶⁰⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 307.

¹⁶⁰⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 319.

En 1408 logró la confirmación de todas las mercedes y privilegios que tuviese de los monarcas anteriores¹⁶¹¹, y meses después y de forma concreta veinte excusados del pago de monedas, dieciséis de los cuales tendría en La Pobra¹⁶¹² y cuatro en Bonaval, por los servicios prestados en la guerra en tiempos de Enrique III y en los actuales¹⁶¹³. En 1411, sin duda por una razón similar, se le expidieron los traslados de dos concesiones. La primera era la de Villagarcía, que había sido de sus abuelos y que pertenecía a la Orden de Santiago, que en compensación pasaría a percibir 10.000 maravedíes anuales en la cabeza de pecho de los judíos, en la tierra de dicha villa. Y la segunda era la ratificación de la concesión de Juan I para que pudiese edificar en Villagarcía una casa fuerte y hacerla alcázar, ponerla pretil, almenas, cava y barreras¹⁶¹⁴.

Debió morir antes del 9 de junio de 1414, pues Juan II confirma a su hijo García, en esa fecha, la merced de los veinte excusados del pago de monedas que le había hecho a su padre¹⁶¹⁵.

La encomienda mayor de la provincia de León¹⁶¹⁶ recayó en un familiar del maestre y con su mismo nombre, Lorenzo Suárez de Figueroa. De este personaje conocemos bastante bien las acciones de armas en que intervino durante los años 1407 y 1410. En el primero de ellos, antes del inicio de la campaña militar salió voluntario para abastecer Teba y corrió la comarca de Antequera¹⁶¹⁷, ordenándosele reparar y guardar Bedmar¹⁶¹⁸. En la campaña de 1410 iba en la primera batalla a la entrada del ejército castellano en tierras granadinas¹⁶¹⁹, reconoció el real que los infantes nazaríes tenían cerca de Antequera¹⁶²⁰, quedó encargado del establecido por el infante cuando éste

¹⁶¹⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

¹⁶¹¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 35, nº 3; R.A.H., Col. Salazar y Castro M-48, fols. 200v-201v.

¹⁶¹² Debe tratarse de la Puebla de Ferrant González, en el obispado de Badajoz, nombre con el que aparece en un documento de confirmación de 1414. A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, nº 2.

¹⁶¹³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, nº 1.

¹⁶¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 35, nº 22.

¹⁶¹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 37, nº 2.

¹⁶¹⁶ La extensión de la provincia de León de la Orden de Santiago, que en lo eclesiástico formaba el obispado-priorato de San Marcos de León, comprendía en Extremadura los provisoratos de Llerena y de Mérida y fuera de Extremadura: Barruecopardo (Salamanca), Villanueva del Ariscal (Sevilla), Villalba de la Lampreana (Zamora), Destriana (León), Benamejé (Córdoba), Quintela (Orense), Porto (Zamora) y Villar de Santos (Orense). Horacio MOTA ARÉVALO, "Las órdenes militares en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, XXV (1969), pp. 429-430.

¹⁶¹⁷ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 124.

¹⁶¹⁸ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 128-129

¹⁶¹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 294.

¹⁶²⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. VIII, p. 319; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 302.

marchó a la Boca del Asno¹⁶²¹, y de una manta que los moros quemaron en una de sus salidas¹⁶²². También se le cita en el combate que se tenía que dar a Antequera el 27 de junio¹⁶²³, en una correría sobre Málaga¹⁶²⁴, en el momento del asalto final a Antequera¹⁶²⁵, y tras su conquista en la toma de varios castillos que la protegían¹⁶²⁶. En 1412 es uno de los caballeros castellanos que salieron con el rey de Aragón de Zaragoza para combatir al conde de Urgel¹⁶²⁷.

Su cargo e influencia en la orden fueron algunas de las razones que movieron al infante don Fernando a dirigirse a él, tras la muerte de don Lorenzo Suárez de Figueroa, para que junto con los comendadores de la provincia de León, dieran las voces a su hijo, el infante Enrique, como maestre¹⁶²⁸. De la cercanía y confianza de su pariente, el maestre fallecido, dan cuenta que le dejara entre sus albaceas testamentarios, con la misión de cumplir las mandas que hace en Tierra de León¹⁶²⁹, y además que le haga tutor de uno de sus hijos, por lo que manda que se le entreguen 70.000 maravedíes¹⁶³⁰.

La última noticia que tenemos de él es de 31 de mayo de 1419, por la que sabemos que tenía un pleito con los vecinos del concejo de El Bodonal, a los que impedía la entrada en las tierras y dehesas comarcales¹⁶³¹.

En un nivel inferior al considerado se encontraban los comendadores que tenían a su cargo las distintas encomiendas de la orden¹⁶³². En el caso de la Orden de Santiago

¹⁶²¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. IX, p. 320.

¹⁶²² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XIV, p. 322.

¹⁶²³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XVI, p. 322; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 319.

¹⁶²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXI, p. 324; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 326.

¹⁶²⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 381.

¹⁶²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXXVIII, p. 331; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 392-393.

¹⁶²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 6, cap. XV, p. 347.

¹⁶²⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 289. Esa carta a la que se refiere García de Santa María no nos ha llegado, por el contrario sí que contamos con el documento en el que el infante se dirige a Gome Suárez de Figueroa y le pide que “fabledes con el comendador mayor de la tierra de Leon e con todos esos otros cavalleros comendadores criados del maestre e parientes e amigos vuestros commo luego en punto se ayuntan e fagan su eslección e den sus voces al dicho don Enrique, mi fijo, para que sea maestre”. A.D.M., Archivo Histórico, leg. 341, nº 11, publicado por Fernando MAZO ROMERO, *El Condado*, (1980), nº 5, p. 563.

¹⁶²⁹ R.A.H., Col. Salazar y Castro D-10, s/fol y M-5, fols. 76r-77v.

¹⁶³⁰ R.A.H., Col. Salazar y Castro M-5, fols. 77v-79v.

¹⁶³¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 68, p. 42.

hubo hasta noventa y dos¹⁶³³, aunque Rades contabiliza treinta y nueve encomiendas¹⁶³⁴, algunos de cuyos tenentes tenían también la condición de “treze”, y entre esos treinta y nueve sólo encontramos a cuatro que pueden considerarse como pertenecientes a casas de la alta nobleza, aunque en algún caso fueran de ramas segundonas del linaje principal: Pedro López Fajardo, Diego Hurtado de Mendoza, Gómez de Sotomayor, Juan de Mendoza y Pedro Vélaz de Guevara¹⁶³⁵. El resto integrarían lo que hemos denominado nobleza media.

De algunos comendadores de la orden durante los años de nuestro estudio podemos proporcionar unos breves rasgos biográficos. Por ejemplo, de García González de Céspedes, que entró en la orden en 1416 y que siguió siempre el partido del infante don Enrique, su maestre, que le dio la encomienda de Mérida y los bastimentos de Tierra de León¹⁶³⁶. Al frente de la encomienda de Mérida se debía encontrar a fecha 9 de mayo de 1416, momento en que el maestre le manda no entrometerse en las cosas del concejo, y guardarle sus privilegios, usos y costumbres, y todavía en 1420 en que se le ordena dejar al concejo dar solares para casas y adheridos para molinos, como lo tenían por costumbre, no entrometerse ni hallarse en las elecciones de oficios que hiciese el concejo, ni hacer bandos ni parcialidades contra ello¹⁶³⁷. Lope Íñiguez de Orozco, pariente del obispo de Orense, don Pedro Díaz de Orozco, que alcanzó el cargo de comendador de Biedma y de Villanueva, y que en 1408 fue testigo de la carta de arras que Gome Suárez de Figueroa otorgó a doña Elvira Laso de Mendoza¹⁶³⁸. El doctor Fernando González de Ávila fue uno de los comendadores ilustres de la encomienda de Beas de Segura, era oidor de la Audiencia del rey, y canceller mayor y juez mayor de la

¹⁶³² El organigrama con la disposición jerárquica de los cargos y oficios en la orden la desarrolla Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, “La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 12 (1985b), pp. 176-192, especialmente.

¹⁶³³ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Los Señoríos de la Orden de Santiago en su Provincia de Castilla (Siglo XV)*, Madrid, 1981, 2 vols. Una relación de las encomiendas de las dos provincias puede verse en Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Los Comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid, 1949. En la Provincia de León y en la actual Extremadura a finales de la Edad Media los dominios de la Orden de Santiago abarcaban una superficie de unos 10.000 km², según Emilio CABRERA, “Los señoríos”, (1987), p. 135.

¹⁶³⁴ Sin embargo, no cuenta entre ellas a la de Estepa que, en los años que estudiamos, tuvo a su frente a Pedro Fernández de Valenzuela (en torno a 1406) y a Lope Álvarez de Hínestrosa (por el año 1410). Sobre estos personajes trata Miguel LASARTE CORDERO, “Alcaides y comendadores del castillo de Estepa”, *Archivo Hispalense*, 78-79 (1956), pp. 104-105, y de forma específica 107 y 110.

¹⁶³⁵ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 55r-v. Sobre Juan de Mendoza son interesantes los rasgos biográficos que proporciona sobre él Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 192, del que señala que fue comendador de Orcajo, investido caballero por mano del infante don Fernando, alcaide del castillo de El Bollo, e investido pertiguero mayor de tierra de Santiago por su tío el arzobispo de Santiago don Lope de Mendoza. Respecto a Pedro Vélaz de Guevara, comendador de Oreja y su condición de ricohombre de Castilla en el reinado de Juan II véanse Ignacio ZUMALDE, *Historia de Oñate*, San Sebastián, 1957, pp. 49-50, y María Rosa AYERBE IRIBAR, *Historia del Condado de Oñate y señorío de los Guevara (s. XI-XVI)*, Guipúzcoa, 1985, nota 2, p. 170.

¹⁶³⁶ Miguel DÍAZ BALLESTEROS, *Historia de la villa de Ocaña*, vol. II, Ocaña, 1873, p. 209.

¹⁶³⁷ R.A.H., 9/5574, Bernabé MORENO DE VARGAS, *Historia de la ciudad de Mérida*, Madrid, 1633, fol. 247r-v.

¹⁶³⁸ Luis de SALAZAR Y CASTRO, *Historia Genealógica*, (1959), pp. 93-94.

casa del maestre de Santiago, el infante don Enrique¹⁶³⁹. Gutierre de Torres, maestresala del monarca y al que le concede el alguacilazgo mayor de Árevalo de por vida, también tenía una encomienda de Santiago en 1419¹⁶⁴⁰. O Vidal de Soto, comendador de Caravaca entre 1413 y 1426¹⁶⁴¹, que fue uno de los embajadores de la Orden de Santiago en el concilio de Constanza¹⁶⁴². Por citar algunos ejemplos.

La organización que seguían las órdenes de Alcántara y de Calatrava en este caso era esencialmente la misma que la señalada para la de Santiago, si bien en éstas, en la documentación y obras manejadas, aparece entre los cargos más elevados el de clavero¹⁶⁴³.

En el caso de la Orden de Alcántara conocemos los nombres del comendador mayor y el del clavero de la orden a la muerte del maestre Fernán Rodríguez de Villalobos en 1408¹⁶⁴⁴. El primer cargo lo tenía Francisco Ruiz García y el segundo Juan Martínez Simón¹⁶⁴⁵. Sin embargo, difieren las distintas fuentes a la hora de proporcionar el número de encomiendas, y, por lo tanto, el de comendadores que tenía esta orden. Según la relación que se contiene en las Definiciones y constituciones hechas en el capítulo general celebrado en Ayllón el 25 de agosto de 1411 había un comendador mayor, un clavero y veintitrés comendadores, excluyendo el que se ocupaba de los diezmos¹⁶⁴⁶. Esto concuerda con lo que expone Rades, para quien habría un comendador mayor, un clavero y veintitrés comendadores¹⁶⁴⁷. Por lo que de seguir estas dos fuentes entre ellos sólo encontramos a uno de un linaje más relevante, el comendador mayor, de apellido Sotomayor. Sin embargo, si tomamos como referencia a Torres y Tapia, que

¹⁶³⁹ Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, *Los Señoríos*, vol. I, (1981), p. 321. Según consta en la obra de Juan CARRAMOLINO MARTÍN, *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1872, p. 419, su nombre era Fernán González de Valderrábanos y fue uno de los dos procuradores que tuvo la ciudad de Ávila en las Cortes que el infante don Enrique mandó hacer en ella en 1420. Las referencias documentales sobre este personaje son bastante numerosas.

¹⁶⁴⁰ Miguel MARTEL, *Canto tercero de "La Numantina" y su comento: de la fundación de Soria y origen de sus doce linajes*, Madrid, 1967, pp. 98-99.

¹⁶⁴¹ Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Señoríos y feudalismo*, (1986), p. 122.

¹⁶⁴² Es uno de los que consta como embajador de la orden en la sesión XXXV del Concilio. Francisco Antonio AGUADO DE CÓRDOVA, Alfonso Antonio ALEMÁN Y ROSALES y José LÓPEZ URGULETA, *Bullarium equestris ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, p. 374. José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles", (1965), pp. 199-203.

¹⁶⁴³ En cualquiera de ellas la jerarquía iba en orden descendente del maestre al comendador mayor para acabar en los comendadores. María José GARCÍA VERA y María Concepción CASTRILLO LLAMAS, "Nobleza y poder", (1993), pp. 31-33.

¹⁶⁴⁴ Fue elegido cuando desempeñaba el cargo de clavero de la orden, como señala Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fol. 34r-v.

¹⁶⁴⁵ Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 205, de quien lo debe tomar José Luis del PINO GARCÍA, *Extremadura*, (1991), p. 163.

¹⁶⁴⁶ Derek W. LOMAX, "La reforma de la Orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413", *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), p. 764, especialmente. La procedencia del documento y las páginas que ocupa, 763-773.

¹⁶⁴⁷ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fols. 34v-35r.

rectifica en muchos casos lo afirmado por Rades, no habría en los momentos de nuestro estudio más que doce encomiendas y ningún comendador perteneciente a la alta nobleza¹⁶⁴⁸, de la que excluimos a un hijo natural de Pero Niño, futuro conde de Buelna.

Entre los comendadores de esta orden destacamos a Gonzalo Álvarez de Villasayas, comendador de Santibáñez que fue uno de los dos embajadores enviados por su orden al concilio de Constanza, aunque tuvo que regresar a España por enfermedad¹⁶⁴⁹.

Siguiendo a Rades, la Orden de Calatrava contaba, por debajo del maestre con un clavero, un subclavero y once comendadores¹⁶⁵⁰. En esta orden la proporción de comendadores pertenecientes a linajes de la más alta nobleza del reino es escasa, sólo si se considera entre ellos al maestre -durante el gobierno de don Luis de Guzmán- y al clavero se pueden señalar dos miembros un linaje, el de los Guzmán.

Precisamente el clavero era Ramiro Núñez de Guzmán, señor de Toral, que figura entre los miembros del ejército castellano a comienzos de la campaña del cerco a Antequera¹⁶⁵¹. De él sabemos también que en 1417 se encontraba en Sevilla, por mandato del maestre de la orden, “con cierta gente de armas para ayuda de la justicia y para hacer lo que cumpliese al servicio del rey”, sin duda con motivo de los bandos nobiliarios, por lo que el concejo de esta ciudad ordena al mayordomo que le prestase 5.000 maravedíes para su mantenimiento, mientras le llegaba su libramiento y el sueldo de la gente de armas que tenía¹⁶⁵². A mediados de 1418 el rey expedía una carta de seguro a favor de la Hermandad de Villa Real, frente al maestre y al clavero de la Orden de Calatrava, pues los hermanos se quejaban de recibir daños al ir a cobrar la asadura a tierra de la orden¹⁶⁵³. Y el 8 de agosto de ese mismo año Juan IV de Morimond dispensa a nuestro personaje, junto con el maestre y con el comendador de Zorita, que pueda disponer de sus bienes muebles¹⁶⁵⁴.

¹⁶⁴⁸ Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), pp. 201-202.

¹⁶⁴⁹ A.V., Reg. Supll, vol. 106, fols. 294v-295v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), nº 9, pp. 303-305, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 806, pp. 556-559. Un regesto del mismo en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 205, pp. 372-373.

¹⁶⁵⁰ Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica*, (1980), fols. 67v-68r.

¹⁶⁵¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. II, p. 317; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 295. En la primera de las crónicas aparece como señor de Toral y en la segunda como merino de las Behetrías.

¹⁶⁵² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 27, p. 13.

¹⁶⁵³ A.H.N., Diversos, leg. 1, nº 14, regesto en José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos de la Santa Hermandad (1300-1500)*, Toledo, 1990, nº 49, p. 33. La renta de la asadura fue junto al patrimonio inmobiliario que reunió lo que la permitió sobrevivir a lo largo del siglo XV, como señala Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, “La evolución de las Hermandades en el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 97. Sobre esta misma cuestión véase de Jorge UROSA SÁNCHEZ, *Política, seguridad y orden público en la Castilla de los Reyes Católicos*, Madrid, 1998, el cap. VIII Los recursos económicos de la Hermandad, pp. 119-142, donde hace un exhaustivo estudio de la renta de la asadura.

Como ocurre a otro nivel con la corona y la alta nobleza, el sistema de encomiendas era una forma más de transferir parte de la renta generada a los estamentos más bajos de la nobleza que, además, de esa manera se veían involucrados en la gobernación de una parte del territorio y podían encontrar una vía de promoción. Además, les pudieron servir para consolidar su implantación en ámbitos locales y regionales donde ya tenían fijados sus intereses¹⁶⁵⁵. Sin embargo, no hemos podido documentar ningún caso de comendadores que tuviesen un señorío propio y la encomienda de una orden militar.

Por otra parte, y aunque en las diferentes órdenes militares existieron encomiendas alejadas de las fronteras es necesario destacar aquí aquellas otras cercanas a los ámbitos portugués y granadino. En la primera de esas zonas la Orden de Santiago contaba con ochenta y dos poblaciones, integradas en la provincia de León, y se extendía de Norte a Sur -desde Torremocha hasta Monesterio y Guadalcanal- por la parte occidental de las actuales provincias de Cáceres y Badajoz¹⁶⁵⁶, una de cuyas principales encomiendas fue la de Mérida¹⁶⁵⁷. Mérida, Alange y Montánchez eran algunas de las importantes fortalezas que tenía la orden en esta zona, pues contaba con varias más a lo largo de la frontera con Portugal. La importancia estratégica de éstas la señala el infante don Fernando, tras la muerte del maestre de Santiago don Lorenzo Suárez de Figueroa, cuando intentaba conseguir el maestrazgo para su hijo Enrique, en una carta que dirige a Benedicto XIII para que apruebe sus aspiraciones¹⁶⁵⁸. En este sentido es importante indicar que el maestre de Santiago, don Enrique de Aragón, fruto de la herencia recibida pasó a controlar las fortalezas de Alburquerque, Ledesma, Miranda, Montemayor, Granada, Galisteo, Las Garrovillas, Medellín, La Codosera, Alconchel y Alconetar o Azagala. La Orden de Alcántara tenía sus encomiendas en Extremadura agrupadas en dos partidos, que eran Alcántara y La Serena¹⁶⁵⁹. Las encomiendas que tenía esta orden eran: Zalamea¹⁶⁶⁰, Valverde¹⁶⁶¹, Alcántara, Valencia de Alcántara¹⁶⁶², Magacela,

¹⁶⁵⁴ Joseph F. O'CALLAGHAN, "Las definiciones de la Orden de Calatrava, 1383-1418", *En la España Medieval*, 19 (1996), nº 9, p. 124. Sobre Zorita trata el artículo de Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, "El régimen concejil de Almonacid de Zorita bajo el dominio de la Orden de Calatrava (siglos XIII-XVI)", *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), pp. 391-420, donde, entre otras cuestiones se tratan los orígenes del dominio de la Orden de Calatrava y, lo que es más interesante para nosotros, los contenciosos y problemas del concejo durante la minoría de Juan II, con un breve regesto documental en la parte final.

¹⁶⁵⁵ Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, "La renta señorial en las Órdenes Militares de la Corona de Castilla durante la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991b), p. 418.

¹⁶⁵⁶ Mapa de la Provincia de León en 1500 publicado por Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, *La Orden de Santiago en Extremadura en la Baja Edad Media (Siglos XIV y XV)*, Badajoz, 1985a, s/p.

¹⁶⁵⁷ R.A.H., 9/5574, Bernabé MORENO DE VARGAS, *Hystoria*, (1633), fol. 247r-v.

¹⁶⁵⁸ A.V., Instrumenta Miscellanea, vol. 4607, fols. 1r y 3r, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma*, (1960a), nº 84, pp. 286-287; regesto en Manuel MILIAN BOIX, *El fondo "Instrumenta Miscellanea" del Archivo Vaticano. Documentos referentes a España (853-1782)*, Roma, 1969, nº 653, p. 294; regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 763, p. 527.

¹⁶⁵⁹ Manuel Fernando LADERO QUESADA, "La Orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982), p. 510.

Villanueva de la Serena y Cabeza de Buey¹⁶⁶³, Torre de San Miguel¹⁶⁶⁴, y Santibáñez¹⁶⁶⁵.

En el sector granadino occidental encontramos las encomiendas de Morón, que pertenecía a la Orden de Alcántara¹⁶⁶⁶, Osuna a la de Calatrava¹⁶⁶⁷, y Estepa a la de Santiago¹⁶⁶⁸. Esta última orden tenía bajo su dominio importantes posesiones en la zona oriental, baste recordar las encomiendas de Segura de la Sierra -centro de la encomienda mayor de Castilla-, Beas de Segura, Yeste¹⁶⁶⁹, Sócovos, Ferez¹⁶⁷⁰, Moratalla¹⁶⁷¹, Caravaca, Aledo¹⁶⁷², Lorquí, Murcia¹⁶⁷³, Ricote¹⁶⁷⁴ y Cieza¹⁶⁷⁵. Desde un punto de vista

¹⁶⁶⁰ A.D.M., Archivo Histórico, leg. 243, nº 51bis; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-5, fol. 199r, publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 800, pp. 552-553. También en Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 209.

¹⁶⁶¹ AN/TT. Gavetas, nº XVIII, maço 6, nº 13, en *As Gavetas da Torre do Tombo. VIII. (Gav. XIII-XIV)*, Lisboa, 1970, nº 4469, pp. 666-671, regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 773, p. 534.

¹⁶⁶² Alcántara y Valencia de Alcántara eran dos de las fortalezas más cercanas e importantes a la raya con Portugal como señala María Concepción CASTRILLO LLAMAS, *La tenencia*, (1997), vol. II, p. 535.

¹⁶⁶³ Estas cinco poblaciones las cita Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 209. Referencias también en *Colección diplomática*, (2000), nº 762, 764, 765, 767, pp. 527 y 528,

¹⁶⁶⁴ El documento está publicado por T. TORRES GONZÁLEZ, *Torre de Don Miguel. Historia de una villa rural de la Baja Edad Media*, Cáceres, 1988, pp. 308-309, un breve regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 768, p. 528.

¹⁶⁶⁵ A.V., Reg. Avin, vol. 328, fols. 207-208, publicado en *Colección diplomática*, (2000), nº 801, pp. 553-555.

¹⁶⁶⁶ Sobre esta población véanse las obras de: Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Morón de la Frontera a comienzos del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 401-422; del mismo “Morón, una villa”, (1988); Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ y Manuel GARCÍA FERNÁNDEZ, *Actas Capitulares de Morón de la Frontera (1402-1426)*, Sevilla, 1992.

¹⁶⁶⁷ Ana VIÑA BRITO, *Morón y Osuna en la Baja Edad Media*, Sevilla, 1991.

¹⁶⁶⁸ Manuel LASARTE CORDERO, “Alcaides y comendadores”, (1956), pp. 101-122. La pertenencia de la encomienda de Estepa a la Orden de Santiago y su emplazamiento estratégico cercano a la frontera con el reino de Granada la señala Rosario GARZA CORTÉS, *La villa de Estepa al final del dominio santiagouista*, Estepa, 1996.

¹⁶⁶⁹ Sobre esta encomienda Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Conflictos fronterizos*, (1982).

¹⁶⁷⁰ Sobre su cercanía a la frontera granadina, y su población mudéjar que habría ayudado a almogávares musulmanes en 1420, da cuenta Juan TORRES FONTES, “Notas sobre fieles”, (1961b), p. 95.

¹⁶⁷¹ Véase, por ejemplo, A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 5, publicado por Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, *Documentos*, (1988a), nº 8, pp. 76-77.

¹⁶⁷² José María MUNUERA Y ABADÍA, *Apuntes para la historia de Totana y Aledo*, Edición de María Martínez Martínez, Murcia, 2000, p. 117.

cuantitativo se ha estimado que la Orden de Santiago, desde Segura a la Sagra contaba con unos 1.000 km², los mismos que la Orden de Calatrava en el sector jiennense con la encomienda de la Peña de Martos¹⁶⁷⁶, de la que dependían Martos, Torredonjimeno, Lopera, Porcuna y otras aldeas, y las de Torres, Canena, Jimena, Recena¹⁶⁷⁷, y Vívoras¹⁶⁷⁸. Además, eran posesiones de la Orden de Calatrava en el ámbito fronterizo: Alcaudete, Locubín, Priego, Zambra, Carga, Algar, Carcabuey y Albendín¹⁶⁷⁹.

Así pues, estas encomiendas fronterizas se insertaban en el sistema defensivo castellano, por lo que eran normales la vigilancia¹⁶⁸⁰, para prevenir cualquier incursión granadina, por ejemplo una procedente de Guadix y Baza en el campo de Caravaca, de la que informaron los comendadores de esa población y de Archena a Lorca y a Murcia, respectivamente, en octubre de 1420¹⁶⁸¹, y las comunicaciones, dando aviso de los movimientos de tropas del otro reino en el área fronteriza, como tenemos noticia de que ocurrió entre el alcaide de Alcalá la Real y el comendador mayor de Calatrava¹⁶⁸².

¹⁶⁷³ Los palacios que tenía la orden en la ciudad, en la colación de San Nicolás, se los entregó el infante don Fernando al doctor Alfonso Fernández de Cascales. La confirmación del infante don Enrique de Aragón está fechada en Segovia el 24 de diciembre de 1427. A.M.M., Cartulario Real 1535-1554, fols. 5v-16r.

¹⁶⁷⁴ Su comendador cobraba el portazgo a los que pasaban por el puerto de La Losilla. Juan TORRES FONTES, "Puerto de La Losilla, portazgo, torre y arancel", *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), 66-69, especialmente.

¹⁶⁷⁵ La relación de estas encomiendas procede de Juan TORRES FONTES, "Los castillos santiaguistas del reino de Murcia en el siglo XV", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXIV (1965-1966b), pp. 325-348, y está fechada en 1468.

¹⁶⁷⁶ José A. TAPIA GARRIDO, *Historia*, vol. IV, (1991), pp. 71-73.

¹⁶⁷⁷ José RODRÍGUEZ MOLINA, "Las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago en el Alto Guadalquivir (Siglos XIII-XV)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III (1974-1975), pp. 74-81. Jimena y Recena se incorporaron al señorío de la orden en 1434, como señala Enma SOLANO RUIZ, *La Orden de Calatrava*, (1978), p. 62. La relación procede de Juan de ARQUELLADA, *Anales de Jaén*, (1996), pp. X-XI.

¹⁶⁷⁸ Carmen ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, *La ganadería medieval*, vol. I, (1991), p. 302.

¹⁶⁷⁹ Sophie MENACHE, "La Orden de Calatrava y el clero andaluz (siglos XIII-XV)", *En la España Medieval*, V (1986), p. 641.

¹⁶⁸⁰ El maestre don Lorenzo Suárez de Figueroa se dirige al comendador de Aledo, el 17 de agosto de 1407, y entre otras cosas le ordena "que tuviera siempre en la Casa pública y en la población centinela y ronda para prevenir cualquier atentado de los moros fronterizos, con quienes se hallaba en guerra". José María MUNUERA Y ABADÍA, *Apuntes*, (2000), p. 117. En Morón se cogieron dos pechos en 1411, que sirvieron en parte para pagar ciertos servicios de vigilancia y atalaya, como recoge Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Morón de la Frontera", (1987), p. 409.

¹⁶⁸¹ Francisco CANOVAS COBEÑO, *Historia... Lorca*, (1980), p. 285.

¹⁶⁸² Regesto en Carmen JUAN LOVERA, "Alcalá la Real, puerta a Granada de Castilla. Presentación de la Colección Diplomática Alcalaina", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, año XXIII nº 91 (1977), nº 55, pp. 41, y publicada por la misma autora en *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 59, p. 88.

También los comendadores de algunas de ellas desempeñaron un papel claramente ofensivo así consta, por ejemplo, en una de las expediciones de castigo a tierras granadinas organizada desde Murcia y previa a la campaña de 1407, cuando varios comendadores como los de Aledo, Archena, Caravaca y Sócovos atacaron la comarca de Vera¹⁶⁸³. En ese mismo contexto se enmarca la conquista de Pruna donde, según algún autor, se destacó García de Peñaranda, comendador de la Orden de Alcántara en Morón¹⁶⁸⁴. Y en 1410, y previa a la campaña militar, tuvo lugar la intervención de gente de esta encomienda, bajo la dirección de su comendador, Álvaro de Chércoles¹⁶⁸⁵, en la reconquista de Zahara¹⁶⁸⁶.

Lo expresado anteriormente puede dar idea del importante potencial militar tanto estático como dinámico de las órdenes. Sin embargo, ignoramos cosas cómo el número de lanzas que las órdenes militares eran capaces de movilizar, de ahí que tengamos que contentarnos con datos muy escasos. Uno importante es el que señala que a comienzos de junio de 1407 los maestros de Santiago y de Alcántara, que estaban en Écija para incorporarse al grueso del ejército castellano, enviaron doscientas lanzas con la recua que tenía que abastecer Pruna¹⁶⁸⁷. Al margen de ello, conocemos datos de momentos cercanos, pero posteriores a los años que estudiamos aquí, y otros de carácter fragmentario. Así, según Torres Fontes, las encomiendas que la orden militar de Santiago tenía en el reino de Murcia, servían con setenta y siete lanzas, en 1468¹⁶⁸⁸. Además, contamos con noticias sueltas sobre caballeros de la orden, si bien en este caso su cuantía es tan reducida que no nos permite hacernos una idea aproximada de cómo sería en la realidad. Así ocurrió con Suer Vázquez de Moscoso, comendador de Santiago y veinticuatro de Sevilla, que recibió 7.300 maravedíes en los años 1408 y 1409 en concepto de tierra por cinco lanzas¹⁶⁸⁹; o con Diego García Pardo, comendador de

¹⁶⁸³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. V, p. 279. Sin mencionar la crónica de dónde lo toma, pero diciendo que es del reinado de Juan II, da cuenta de la intervención en esta expedición de García López de Cárdenas, comendador de Sócovos, Francisco FUSTER RUIZ, *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, Valencia, 1978, p. 235. Ya hemos expresado que la cuantificación de la gente que tomó parte en esta operación la hizo E. ARCO Y MOLINERO, *Glorias*, (1899), p. 166, de quien lo toma José A. TAPIA GARRIDO, *Historia*, vol. IV, (1991), p. 273.

¹⁶⁸⁴ Francisco COLLANTES DE TERÁN Y CAAMAÑO, *Historia de Morón*, (1990), p. 81.

¹⁶⁸⁵ Francisco COLLANTES DE TERÁN Y CAAMAÑO, *Historia de Morón*, (1990), p. 92.

¹⁶⁸⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. I, p. 316, que sólo da cuenta de la intervención del “Governador de Alcántara”.

¹⁶⁸⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXIV, p. 287.

¹⁶⁸⁸ Juan TORRES FONTES, “Los castillos santiaguistas”, (1965-1966b), pp. 325-348. Curiosamente, en un documento correspondiente a 1615 el número de lanzas de estas encomiendas difiere en su asignación, pero el cómputo final arroja la cifra de 78 lanzas, una más que en 1468. Jesús MONTOYA, “Los maestros y encomiendas de la Orden de Santiago, su contribución en dinero y lanzas. (*Colección Chiflet*, Biblioteca Municipal de Besançon)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988), p. 535.

¹⁶⁸⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILAPLANA, “Un ajuste”, (1974), p. 441, de donde lo toma Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 208.

Bedmar, y con el comendador de Segura, que tenían un vasallo con una lanza y vasallo con un caballo, respectivamente, en Baeza, según el padrón efectuado en 1407¹⁶⁹⁰.

En otro orden de cosas, otra parcela de poder dentro de los territorios de las órdenes militares, era la concejil. En este ámbito y no sólo en su función rectora sino en la judicial encontraron su inserción de forma mayoritaria letrados que serán los que se ocupen de ella¹⁶⁹¹. En efecto, las formas de relación entre maestre y comendadores por una parte, y concejos por otra, se modificaron con la introducción de los alcaldes mayores, cuya función consistía en la resolución de los pleitos pendientes, que no podían solventar ni comendadores ni alcaldes ordinarios por falta de preparación. Sustituirán en parte a los comendadores en los juicios de apelación o segunda instancia, y aunque en principio sólo desempeñaron esa función, en tiempos del maestrazgo de don Lorenzo Suárez de Figueroa se les permitió resolver los pleitos comunes, los de primera instancia, en los lugares por donde pasasen, donde además visitan la cárcel, otorgan ordenanzas, nombran los cargos concejiles en caso de desacuerdo o los sustituyen en caso de negligencia¹⁶⁹².

En la época en que centramos nuestro estudio encontramos referencias a los alcaldes mayores entre los testigos del testamento de don Lorenzo Suárez de Figueroa, cuando se nombra como tales a Mateo Sánchez, bachiller en Leyes y a Gonzalo Alfón Román¹⁶⁹³. Desempeñando funciones judiciales contamos con los casos de Juan Fernández de Trujillo, alcalde mayor de Juan de Sotomayor, gobernador de la Orden de Alcántara, a quien se le encomienda determinar en el pleito existente entre los vecinos de Ceclavín y el comendador de Peñafiel sobre el derecho de los primeros a que sus ganados pastasen en el término de La Zarza. El alcalde mayor ampara a los vecinos de Ceclavín y dictamina que los vecinos de La Zarza y Peñafiel puedan hacer lo mismo con sus ganados en el término de Ceclavín, señalando a ambas partes hasta dónde podían llegar¹⁶⁹⁴. Y de Alfonso Martínez de Medina, bachiller en Leyes y alcalde mayor de la provincia de Castilla de la Orden de Santiago, que es uno de los destinatarios de una carta del maestre de esa orden, en la que les da a conocer la querella que había presentado el concejo de la Mesta, ya que cuando los ganados pasaban por los puertos para ir a los extremos los arrendadores y cogedores del servicio y montazgo, que pertenecía a dicha orden, les hacían pagar el rebujal por cada hato de 500 ó 600 cabras, para que no volviesen a contarlos otra vez y para que cesaran los cochechos de los arrendadores que a cada hato de ganado le imponían dos o tres florines¹⁶⁹⁵, aunque en

¹⁶⁹⁰ A.G.S., Guerra Antigua, leg. 1313, fols. 1 y 2, publicado en *Censo de población*, (1829), pp. 91-93.

¹⁶⁹¹ Para los tratadistas del siglo XV había tres formas de alcanzar la nobleza: el ejercicio de las armas, las responsabilidades de gobierno y los títulos conseguidos en la Universidad.

¹⁶⁹² Todo esto es un extracto que procede de lo escrito por Daniel RODRÍGUEZ BLANCO, "Los concejos de las Órdenes Militares en la Baja Edad Media. Organización y Relaciones de poder", *Historia. Instituciones. Documentos*, 18 (1991), pp. 440-441.

¹⁶⁹³ R.A.H., Col. Salazar y Castro D-10, s/ fol y M-5, fols. 76r-77v.

¹⁶⁹⁴ Citado por Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1999), p. 215; publicado en *Colección diplomática*, (2000), n° 783, pp. 542-543.

¹⁶⁹⁵ A.H.N., Mesta, leg. 89, n° 9.

este caso quien dictamina es el propio maestro, como en el que anteriormente enfrentó a Caravaca y Cehegín por cuestión de términos¹⁶⁹⁶.

1. 3. 3. *La media y baja nobleza en el gobierno de ciudades y villas*

Alejada, por lo general del entorno cortesano, convertido en coto casi exclusivo de la alta nobleza, la media y baja nobleza castellana se centrará en las ciudades, villas y lugares de su ámbito de influencia. Contaba para ello con disposiciones de carácter legal como el Ordenamiento de Alcalá promulgado por Alfonso XI o, en fechas de la minoría de Juan II, con alguno de los que había dado el infante don Fernando para su regimiento a algunas ciudades de la Corona, como Sevilla, Toledo y Cuenca. Estas normas legales sancionaban la aristocratización de los regimientos. Sin embargo, y derivado de ello se dieron otras circunstancias que favorecieron su implantación, una de las más importantes, sin duda, fue la de los vínculos feudovasalláticos que le unían a los linajes de la alta nobleza. En efecto, como hemos visto algunos de estos linajes trataban de controlar de forma directa o indirecta a los concejos de importantes ciudades del reino, baste citar los ejemplos de Sevilla, Murcia y Cuenca. Precisamente, los linajes de la nobleza media y baja fueron el instrumento utilizado, en algunos casos, por los grandes para a través de ellos o mediante ellos seguir ejerciendo su influencia en los gobiernos municipales. En cualquier caso, instrumentos en manos de los grandes o por su propia iniciativa, ejerciendo oficios ciudadanos o excluidos de ellos, estos miembros de la nobleza repitieron los mismos esquemas de comportamiento que se observa en los grandes, y que abarcan los ya señalados para éstos de formación de bandos, patrimonialización de los oficios de regimiento y anexión de términos.

A. *Los bandos*¹⁶⁹⁷

Al tratar sobre los bandos nobiliarios en las ciudades de Sevilla, Murcia y Cuenca nos referíamos a las interpretaciones que han dado de ellos, desde consecuencia de las tensiones existentes en la corte, hasta la defensa de las libertades de la ciudad frente a las apetencias del centralismo regio, sin olvidar aquellas que encuentran su raíz en las carencias del sistema político y en el carácter banderizo del ejercicio del poder, o consecuencia de un acto puntual como fue el golpe de Tordesillas.

El fenómeno de los bandos no se ciñe hoy a una lucha internobiliaria, sino que, al menos en el ámbito vasco, se tiende a insertar en el de las luchas sociales bajomedievales, por lo que sus protagonistas fueron no sólo los Parientes mayores¹⁶⁹⁸,

¹⁶⁹⁶ Publicado con la referencia de A.H.N., Consejos, leg. 11.537, nº 510, por Emilio SÁEZ, “Privilegio de la Orden de Santiago a Caravaca”, *Hispania*, VI (1946), pp. 131-135, y como procedente del Archivo Municipal de Mula, sin signatura por Juan TORRES FONTES, *Documentos para la historia medieval de Cehegín*, Murcia, 1982, nº 20, pp. 163-169.

¹⁶⁹⁷ Hemos dado cuenta que para tener una visión general y completa de la extensión de este fenómeno por Corona de Castilla y sus implicaciones es necesaria la consulta de varios artículos de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Lignages, bandos”, (1991b), pp. 105-130; “Linajes, bandos”, (1991c), pp. 105-134. Y en menor medida en “Corona y ciudades”, (1986a), pp. 560-565.

¹⁶⁹⁸ El vocablo Parientes Mayores “se refería a una categoría social construida para diferenciar un estado principal y una condición superior. Un criterio instituido en el seno de la práctica societaria empleada en la estructuración de los vínculos sociales. Y utilizado para producir y reproducir el conjunto trabado de relaciones y ligaduras elaboradas entre los hombres de aquella Tierra”. José Antonio MARTÍN PAREDES, “¿Qué es un Pariente Mayor? El ejemplo de los señores de Oñaz y Loyola”, *La Lucha de Bandos en el País Vasco: de los Parientes Mayores a la Hidalguía Universal. Guipúzcoa, de los bandos a*

sino también los campesinos, los ferrones o los artesanos de las villas¹⁶⁹⁹. Desde esta perspectiva la imagen clásica de la lucha de bandos como un conflicto limitado a unos años y a una serie de hechos de armas, de batallas y quemas de villas, de terror rural, de enfrentamientos personales, de lucha entre jefes de bandos por motivos de honra o de “valer más”, de manifestación de un espíritu de clan y de deterioro de una manera violenta de solucionar los conflictos¹⁷⁰⁰, ha quedado superado. Pero esta visión de lucha social que es evidente en el área citada, entre otras razones por una perspectiva temporal más amplia que la que aquí se ha tomado como referencia, no resulta tan clara para los años de la minoría de Juan II y para otras zonas del reino de Castilla. En cualquier caso, lo que parece evidente es que la formación de bandos, parcialidades, “ajuntamientos”, facciones, etc., por parte de la nobleza no tenía que ser un hecho excepcional en la vida política ciudadana, sino todo lo contrario como atestiguan la sentencia del maestre don Lorenzo Suárez de Figueroa entre el condestable Dávalos y Murcia en 1409¹⁷⁰¹, una provisión del consejo de Juan II al concejo de Madrid con ocasión de la elección de sexmeros¹⁷⁰², otra del infante don Enrique, maestre de Santiago dirigida al comendador

la Provincia (siglos XIV a XVI), José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina (ed.), Bilbao, 1998, p. 208. Según F. Borja de AGUINAGALDE, “La genealogía de los Solares y Linajes guipuzcoanos baomedievales. Reflexiones y ejemplos”, *La Lucha de Bandos*, (1998), p. 152, las listas que se siguen utilizando para establecer el número de linajes de Parientes Mayores son, además de Lope García de Salazar, las del bachiller Zaldibia, de mediados del siglo XVI, y la que proporciona Lope Martínez de Ysasti en 1625. De acuerdo con ellos se habla de veinticinco linajes de Parientes Mayores.

¹⁶⁹⁹ José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, “Historia y presente del tratamiento historiográfico sobre la Lucha de Bandos en el País Vasco. Balance y perspectivas al inicio de una nueva investigación”, *La Lucha de Bandos...*, (1998b), p. 41, entre las propuestas que establece está la de entender la lucha de bandos en sentido amplio, en referencia a un conjunto de enfrentamientos sociales que se dieron en el territorio vasco en el marco de la ofensiva señorial durante la Baja Edad Media. Veáanse también del mismo autor: “Luchas sociales y luchas de bandos en el País Vasco durante la Baja Edad Media”, *Historiar*, 3 (1999), pp. 154-170, y “Parientes mayores y señores de la Tierra guipuzcoana”, *Los señores de la guerra y de la tierra: nuevos textos para el estudio de los Parientes Mayores guipuzcoanos (1265-1548)*, José Ángel Lema Pueyo, Jon Andoni Fernández de Larrea Rojas, Ernesto García Fernández, José Antonio Munita Loinaz, José Ramón Díaz de Durana Ortiz de Urbina, San Sebastián, 2000, pp. 52-53. Por su parte, César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Linajes nobiliarios y luchas de bandos en el espacio vascongado”, *La nobleza peninsular en la Edad Media. VI Congreso de Estudios Medievales*, León, 1999, pp. 207-208, cuando habla de la renovación historiográfica de la lucha de bandos señala los trabajos de Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, “¿Lucha de bandos; o conflicto social?”, *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975, pp. 29-42; y de José Ángel GARCÍA DE CORTAZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, “El fortalecimiento de la burguesía como grupo social dirigente de la Sociedad Vascongada a lo largo de los siglos XIV y XV”, *La sociedad vasca*, (1975), pp. 283-313. El primero trató de situar la lucha de bandos en el marco general de la situación económico-social que atravesó Europa a lo largo de los siglos XIV y XV, y el segundo que ve los acontecimientos banderizos “como resultado de la hostilidad del mundo burgués en ascenso contra el antiguo mundo feudo-señorial en retroceso”.

¹⁷⁰⁰ La relación está sacada de F. Borja de AGUINAGALDE, “La genealogía”, (1998), pp. 159-160.

¹⁷⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1491-1412, fols. 76v-81v, publicado por Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 241-243; por Fernando RUANO Y PRIETO, “El Condestable”, (1904), n° III, pp. 405-408; por Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Adelantados mayores y concejo de Murcia. (Notas para un estudio histórico-jurídico)”, *Estudios sobre instituciones medievales de Murcia y su Reino*, Murcia, 1987, apéndice II, pp. 210-217; regesto en Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, *El gobierno*, vol. II, (1976a), n° 477, p. 200.

de Mérida, en la que también se señala una de las causas que podían dar lugar a ello, la elección de oficios para el concejo¹⁷⁰³, o el juramento de Pedro López Dávalos ante el concejo de Murcia que, ante el requerimiento de imparcialidad, se compromete a no tomar bando¹⁷⁰⁴.

Aunque la división en bandos de la nobleza salmantina se constata en 1390, momento en que Juan I concede a la ciudad las Ordenanzas de Sotos Albos, por las que se regula el reparto de los cargos municipales entre los bandos de Santo Tomé y San Benito, no supondrá el fin de los enfrentamientos¹⁷⁰⁵. Durante la minoría de Juan II, en concreto en 1410, se fecha el inicio de la división en bandos de la nobleza de la ciudad que alcanzará un gran auge en las tercera y cuarta décadas. En efecto, en la fecha citada ocurrió el asesinato de dos nietos de Fernán Rodríguez de Monroy, nacidos de su hija doña María de Monroy, la Brava, que fueron muertos por los Manzanos en Salamanca, y cuya madre tomó venganza de ellos pasando al reino de Portugal donde se habían refugiado en Viseo asesinándolos¹⁷⁰⁶. Sin embargo, los bandos en la ciudad del Tormes tuvieron una vertiente no por más desconocida menos importante y fue su traslación al ámbito universitario. En efecto, conocemos que los bandos ciudadanos se enfrentaron, al menos en 1418, con motivo de la provisión de la cátedra de prima de Leyes¹⁷⁰⁷.

¹⁷⁰² A.V.M.,-S 2-447-12, publicado por publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, vol. II, (1943), nº XVII, pp. 57-62; regesto por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 85.

¹⁷⁰³ R.A.H., 9/5574, Bernabé MORENO DE VARGAS, *Hystoria*, (1633), fol. 247r-v.

¹⁷⁰⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1417 enero 10), fol. 76r-v.

¹⁷⁰⁵ Clara Isabel LÓPEZ BENITO, *Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la Edad Moderna*, Salamanca, 1983, p. 66. Adeline RUCQUOI, “Noblesse urbaine en Castille (s. XIII-XV)”, *Actes du 106 Congrès National des Sociétés Savantes*, Paris, 1984, p. 46, destaca que los dos linajes llevasen el nombre de las dos parroquias donde se reunían. Mientras que Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Lignages, bandos”, (1991b), p. 119, indica que el bando de Santo Tomé fue de tradición realista, mientras que el de San Benito fue partidario de los infantes de Aragón, hasta 1445, después del infante don Alfonso y de su hermana doña Isabel, que fue reina.

¹⁷⁰⁶ Así lo recoge Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, de Bernardo Dorado. También se encuentra en el *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*, vol. VI, Madrid, 1853, pp. 17-19. Este caso y otros que se pueden ver en Lope García de Salazar referidos al ámbito vasco tienen las mismas características que señala para la *vendetta* Jacques HEERS, *El clan familiar en la Edad Media*, Barcelona, 1978, pp. 130-131, sobre todo. A saber, vengar la muerte de una persona era un acto de deferencia y respeto hacia su memoria; de no hacerlo, ésta quedaría mancillada y, con ella, toda la estirpe, lo más frecuente es que la familia ofendida trate de aplicar la ley del talión, la venganza puede llevarse a cabo de maneras muy extrañas; cualquier ocasión sería propicia, sobre todo las que presentan un riesgo menor y permiten permanecer en el anonimato, en ocasiones el vengador tarda varios años, la venganza aboca inevitablemente a la guerra privada, pues la solidaridad de los clanes entra en juego. Por su parte, Angus MACKAY, “Los bandos: aspectos culturales”, *Cuadernos de la Biblioteca Española. Bandos y querellas dinásticas en España al final de la Edad Media. Actas del Coloquio celebrado en la Biblioteca Española de París los días 15 y 16 de mayo de 1987*, 1 (1991b), pp. 18-19, lo pone como ejemplo del proceso de formación cultural, referido tanto a hechos auténticos como mitos, que constituían la historia y la mentalidad colectiva de un linaje o bando.

¹⁷⁰⁷ María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Universidad y luchas urbanas en la Castilla bajomedieval”, *Mayurqa. Homenatge a Álvaro Santamaría*, vol. I, 22 (1989), p. 220.

Más pacífica parece que era la situación de Ciudad Rodrigo, donde a comienzos de siglo -1401- el condestable Dávalos pronunció la sentencia que apaciguó durante un tiempo a los bandos que existían en la ciudad, al imponer la división de los oficios concejiles en tres partes: Garci López, Pacheco y hombres buenos puestos por Enrique III¹⁷⁰⁸. Aunque en 1414 los dos linajes de la ciudad se comprometían a respetar el reparto igualitario de los oficios municipales, mayores y menores, entre ambos¹⁷⁰⁹.

En Andalucía la zona jiennense también nos proporciona ejemplos de ciudades en las que los bandos se convirtieron en uno de los rasgos de su vida política. Uno de ellos es Úbeda, ciudad en la que sus hidalgos estaban divididos entre los Tropera y los Aranda desde mediados del siglo XIV hasta aproximadamente 1406¹⁷¹⁰. En la cercana Baeza, al igual que ocurrió en Salamanca años antes, la muerte de un noble caballero, Juan Fernández de Fuenmayor en 1417, fue el inicio de los bandos, aunque no se desarrollaron hasta 1437¹⁷¹¹. La estrategia utilizada por el infante don Fernando para que esos ejemplos no se extendieran a la ciudad de Jaén fue destinar a la zona fronteriza con el reino de Granada a Luis López de Mendoza, frontero en Bedmar, y a Pedro Sánchez de Berrio, en todo el obispado de Jaén¹⁷¹².

¹⁷⁰⁸ Ángel BERNAL ESTÉVEZ, *Ciudad Rodrigo en la Edad Media*, Salamanca, 1981, pp. 159-161; Mateo HERNÁNDEZ VEGAS, *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*, vol. I, Salamanca, 1982, p. 230. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Lignages, bandos", (1991b), pp. 118-119, lo pone como ejemplo de la existencia de bandos linaje en las villas de las Extremaduras.

¹⁷⁰⁹ A.M.C.Ro., leg. 287, publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 77, pp. 138-141, regesto en la *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 796, p. 551. José María MONSALVO ANTÓN, "En torno", (2008), pp. 185-188. Por su parte, Angus MACKAY, "La conflictividad social urbana", *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XV)*, Málaga, 1991a, p. 511, destaca que los enfrentamientos entre los dos bandos de una ciudad "ayudaban a reforzar el monopolio político urbano compartido por los enfrentados".

¹⁷¹⁰ José RODRÍGUEZ MOLINA, "Bandos en las ciudades del Alto Guadalquivir, siglos XV-XVI. Repercusiones", *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XV)*, Málaga, 1991b, p. 538. El linaje de los Aranda fijaría su residencia en Alcalá la Real en 1407, donde el condestable Dávalos los proveyó de oficios y honores, según Antonio GUARDIA CASTELLANO, *Leyenda y notas para la historia de Alcalá la Real*, Madrid, 1913, p. 131. Por otro lado, los Aranda de la época de nuestro estudio y anteriores eran caballeros de la Banda, como pone de manifiesto Joaquina ALBARRACÍN NAVARRO, "La Orden de la Banda a través de la Frontera Nazarí", *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita*, (Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords.), Jaén, 1996, pp. 27-28.

¹⁷¹¹ Fernando de CÓZAR MARTÍNEZ, *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, 1884, p. 262. María Josefa PAREJA DELGADO, "La conflictividad social en Baeza y Úbeda durante la Baja Edad Media", *V Congreso de Profesores Investigadores. Hespérides*, Sevilla, 1987, pp. 130-131. Y la misma autora en *Baeza y Úbeda en la Baja Edad Media*, Granada, 1988, p. 152. Basándose en el primer autor también lo afirma María Antonia CARMONA RUIZ, "Lucha de bandos en Baeza", *La Península Ibérica en la época de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1304.

¹⁷¹² Pedro A. PORRAS ARBOLEDAS, "Los bandos señoriales en la ciudad de Jaén en los siglos XIV y XV", *Senda de los Huertos*, 9 (1988), p. 32. El mismo autor inserta las biografías de estos dos personajes en "La aristocracia urbana en Jaén bajo los Trastámara: los Mendoza y los Berrio", *En la España Medieval*, 13 (1990b), pp. 274-276, y 287-289, correspondientes, respectivamente, a Luis López de Mendoza y a Pedro Sánchez de Berrio. En su artículo "La ciudad de Jaén (1246-1525). Avatares políticos e institucionales de una ciudad fronteriza", *En la España Medieval*, 20 (1997), p. 204, señala que Luis López de Mendoza controló el concejo y los alcázares de Jaén durante estos años de comienzos del

En Cantabria se produjeron luchas nobiliarias, en el valle de Carriedo se enfrentaron los del bando de Arce y los del bando de Avizondo en 1420¹⁷¹³, aunque del relato de Lope García de Salazar la zona oriental de esta región fue la más afectada.

De donde contamos con más noticias sobre este fenómeno es del área vasca, donde se han ocupado de él autores como Lope García de Salazar que, junto a la documentación relativa a las villas y ya publicada, se ha convertido en una fuente primordial para su estudio, así como historiadores de siglos que van del XVI al XX y otros de época actual. A los numerosos artículos en revistas especializadas, congresos, simposios o reuniones, hay que sumar las monografías. De ahí que, nuestra intención no vaya más allá de una aproximación a un fenómeno que hunde sus raíces muy atrás y que se extiende a un período posterior al que aquí se trata¹⁷¹⁴.

Como ya hemos expuesto al tratar sobre las relaciones castellano-navarras, el fenómeno de los bandos en esta zona o, para ser más exactos, en ciertas áreas de ella, adquiere connotaciones de política exterior, por la intervención de nobles, sobre todo guipúzcoanos, en el área fronteriza con el reino de Navarra. En su gestación se observan fenómenos como la desmovilización militar de parte de la nobleza, mucha de la cual había estado al servicio del reino de Navarra durante la segunda mitad del siglo XIV y hasta el primer tercio del siglo XV¹⁷¹⁵; o la incorporación de la nobleza rural a la vida ciudadana, como ocurrió en Vitoria con los Ayala y los Iruña a finales del siglo XIV y

siglo XV. Por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “La Orden de Santiago”, (1998e), p. 536, conocemos que Luis López de Mendoza estaba vinculado al grupo Trapera-La Cueva.

¹⁷¹³ Javier ORTIZ REAL, *Cantabria en el siglo XV. Aproximación al estudio de los conflictos sociales*, Santander, 1985, p. 122.

¹⁷¹⁴ La bibliografía es amplísima valgan como ejemplos, además de los que se citan refiriéndose al texto, los de: Lope MARTÍNEZ DE YSASTI, *Compendio historial*, (1625); Estanislao J. LABAYRU Y GOICOECHEA, *Historia general del Señorío de Vizcaya*, vol. III, Bilbao, 1968; Eulogio ZUDAIRE, “Los Reyes Católicos rubrican la Concordia de Azcoitia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972), pp. 359-403; José Luis BANÚS Y AGUIRRE, “Los banderizos. Interpretación étnica y geopolítica”, *La sociedad vasca*, (1975), pp. 65-81; Gregorio MONREAL Y CÍA, *Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el siglo XVIII)*, Bilbao, 1975; José Luis VADAURRÁZAGA E INCHAUSTI, *Nobiliario alavés de Fray Juan de Victoria siglo XVI*, en *Diccionario onomástico y heráldico vasco*, por Jaime de Querexeta, vol. VI, Bilbao, 1975; Sabino AGUIRRE GANDARIAS, “Bizkaia medieval en defensa de su fuero”, *Cuadernos de Sección. Historia y Geografía*, 19 (1992), pp. 61-77; José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, “Historia y presente”, *La Lucha de Bandos...*, (1998b), pp. 21-46. Sin embargo, donde se contiene amplia información bibliográfica y donde remitimos es al artículo de José Ángel LEMA PUEYO, “La lucha de Bandos en el País Vasco. Bibliografía para su estudio”, *La Lucha de Bandos...*, (1998), pp. 557-601, que organiza su trabajo exponiendo las ediciones de documentos, obras clásicas, estudios y monografías hasta 1940, estudios y monografías desde 1941 hasta la actualidad, e historias de localidades. Arsenio Fernando DACOSTA MARTÍNEZ, “De dónde sucedieron unos a otros”. La historia y el parentesco visto por los linajes vizcaínos bajomedievales”, *Vasconia*, 28 (1999), pp. 57-70. La obra que no hemos podido consultar ha sido la de Arsenio Fernando DACOSTA MARTÍNEZ, *Los linajes de Bizkaia en la Baja Edad Media: poder, parentesco y conflicto*, Universidad del País Vasco, 2004.

¹⁷¹⁵ Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “La participación de la nobleza guipuzcoana en la renta feudal centralizada: Vasallos y mercenarios al servicio de los reyes de Navarra (1350-1433)”, *La Lucha de Bandos*, (1998), pp. 264-277, distingue cinco fases: 1265-1350, 1350-1363; 1364-1367; 1368-1395 y 1406-1433. En la última señala que las relaciones entre la monarquía navarra y la nobleza guipuzcoana fueron más restringidos que durante la segunda mitad del siglo XIV. El mismo autor en “Los señores de la guerra en la Guipúzcoa bajomedieval”, *Los señores...*, (2000), p. 25, lo circunscribe al período que va desde mediados del siglo XIV hasta los primeros años del siglo XV.

comienzos del XV¹⁷¹⁶. Mendía y Elejalde menciona otros factores que favorecieron el surgimiento y propagación de los bandos: “la constante guerra existente con los moros... la falta de fraternidad de los distintos linajes; el deseo de dominar unos sobre otros... contribuyendo además notablemente la poca influencia del poder de los Reyes”¹⁷¹⁷. Se han apuntado otras razones como la idea de *valer más*¹⁷¹⁸, la existencia de un importante grupo de pequeños nobles con una débil base económica, que tenían que “competir por un territorio reducido no únicamente entre ellos sino también con una densa red de villas cada vez más poderosa y mejor organizadas”¹⁷¹⁹. Así pues, las causas propias de la coyuntura del reino o intrínsecas al carácter de la nobleza¹⁷²⁰, no son más que algunas de las muchas a que puede obedecer un agravamiento de esta cuestión que alcanzó unos de sus momentos culminantes durante la minoría de Juan II, con dos fases críticas, la primera de 1410 a 1415 y la segunda de 1420 a 1426¹⁷²¹.

Unos pocos casos, organizados desde un punto de vista geográfico, nos pueden servir para comprender la extensión y gravedad del problema y algunos de los medios puestos para controlarlo o impedirlo. Por ejemplo, en 1411 se trabó una pelea en Bilbao que duró varios días y en la que se enfrentaron los de Avendaño y los de Leguizamón, contra los de Arbolancha, los de Asúa, los de Susunaga y los de Guecho. Contando ambos bandos con la ayuda de los de Butrón, Salazar, Gamboa y Arteaga, lo que motivó la intervención del “Doctor Gonsalo Moro [que hizo] treguas del Rey e esparsieronse todos a sus comarcas”¹⁷²². En 1413 se produjo la lucha entre los de Leguizamón y los de Zurbarán que pelearon en el cantón de la Tendería de Bilbao¹⁷²³. Sin embargo, no era un

¹⁷¹⁶ Micaela J. PORTILLA VITORIA, *Torres y Casas*, vol. I, (1978), p. 102. En el mismo sentido se pronuncia Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Lignages, bandos”, (1991b), p. 114, que señala que la emigración de hidalgos rurales hacia la ciudad y hacia otras villas de Álava se produjo entre la disolución de la cofradía de Arriga, en 1332, y el primer cuarto del siglo XV.

¹⁷¹⁷ Santiago MENDÍA Y ELEJALDE, *El Condado*, (1994), p. 82.

¹⁷¹⁸ La idea de quién valía más lo que quería era dar medida de la pujanza de los linajes, y según Ignacio AROCENA ECHEVARRÍA, *Oñacinos y gamboínos*, (1959), p. 61, cuando lo señala Lope García de Salazar lo hace refiriéndose a los términos “hombres” y “rentas”.

¹⁷¹⁹ Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “Los señores”, (2000), p. 43.

¹⁷²⁰ En su estudio sobre la violencia como forma del comportamiento nobiliario Víctor M. GIBELLO BRAVO, *La imagen*, (1999), pp. 166-167, señala entre las inherentes a la nobleza: la educación recibida, la agresividad, la forma habitual de la vida nobiliaria, la diversión que suponían los ejercicios basados en la fuerza, la posibilidad de demostrar públicamente la posesión del poder mediante el abuso del mismo, la dificultad que tenían los segundones para acceder a unos niveles de riqueza análogos a los que habían gozado en la casa paterna y el aferramiento a sus medios de vida, que le hacen mostrarse reacia a buscar medios alternativos que le permitan la obtención de bienes.

¹⁷²¹ Jon Andoni FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, “Los señores”, (2000), p. 27.

¹⁷²² Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, pp. 187-188. De una edición anterior de este autor lo toman Carmelo de ECHEGARAY, *Las provincias Vascongadas a fines de la Edad Media*, vol. I, San Sebastián, 1895, p. 166, y Teófilo GUIARD Y LARRAURI, *Historia de la noble villa de Bilbao (1300-1600)*, vol. I, Bilbao 1971, p. 94 (Edición Facsímil de la publicada en Bilbao, 1905). Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje Avendaño: causas y consecuencias de su ascenso social en la Baja Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2 (2007), p. 543.

¹⁷²³ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, pp. 188-189. De una edición anterior de este autor lo toma Carmelo de ECHEGARAY, *Las provincias Vascongadas*,

problema que afectara únicamente a la villa de Bilbao, había otras integrantes de la actual provincia de Vizcaya en las que también se registraron manifestaciones de la violencia banderiza. En los años que nos ocupan Lequeitio, Valmaseda y Munguía, son algunos ejemplos¹⁷²⁴.

En el territorio de Álava la evolución de los bandos y del gobierno urbano ofrece trazos parecidos a los de Vizcaya y Bilbao¹⁷²⁵. Allí los linajes de Ayala y Avendaño se disputaron el señorío sobre el valle de Orozco, en 1412¹⁷²⁶. Y los Murgas asesinaron al arcipreste de Quejana en 1420¹⁷²⁷.

En Guipúzcoa destacamos el enfrentamiento entre los de la villa de Rentería y los del solar de Ugarte, en 1413, motivado porque Juan de Gamboa expulsó de esa villa a Martín Sanchez de Ugarte y le tomó la prebostad de ella¹⁷²⁸. Y en 1420 el que protagonizaron Fernando de Gamboa y todos los gamboínos al quemar la casa de Unzueta y a doce hombres dentro de ella¹⁷²⁹.

Los ejemplos señalados, una mínima parte de los que expone Lope García de Salazar, reflejan como los episodios de violencia banderiza formaron parte de un fenómeno de carácter general en el que el territorio más afectado durante la minoría de Juan II fue el de Vizcaya. De la atenta lectura de esta obra, para el período señalado, también se llega a la conclusión de que hubo rivalidades permanentes o, al menos, muy duraderas entre linajes¹⁷³⁰, aunque también se dieron casos, los menos, en que se pusieron fin a raíz de una tregua o por acuerdos de carácter matrimonial. La implicación de algunos linajes en estos enfrentamientos no se circunscribía a su área de predominio, sino que a veces se extendía a los territorios vecinos, bien porque tuvieran en ellos

vol. I, (1895), p. 167. Los dos ejemplos citados también los recoge Manuel BASAS FERNÁNDEZ, “La institucionalización de los Bandos en la Sociedad Bilbaína y Vizcaína al comienzo de la Edad Moderna”, *La sociedad vasca*, (1975), p. 132.

¹⁷²⁴ Los tres los expone de forma correlativa Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, pp. 189-193. Las banderías de Vizcaya se caracterizan por su generalidad y por su duración, como indica Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Lignages, bandos”, (1991b), p. 114.

¹⁷²⁵ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Lignages, bandos”, (1991b), p. 114.

¹⁷²⁶ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 254-255. De una edición anterior de esta obra y referido a Martín Ruiz de Avendaño lo recoge Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos*, (1930), pp. 8-9. Santiago MENDÍA Y ELEJALDE, *El Condado*, (1994), pp. 88-89. Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “El linaje Avendaño”, (2007), p. 542.

¹⁷²⁷ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 265-266. Basándose en una edición anterior de esta obra y referido a Juan Yarzu de Salcedo véase Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos*, (1930), p. 187.

¹⁷²⁸ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, pp. 254-255. De una edición anterior de esta obra y referido a Martín Ruiz de Avendaño véase Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos*, (1930), pp. 8-9.

¹⁷²⁹ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXIII, p. 174. Basándose en una edición anterior de esta obra y referido a Fernando de Gamboa lo recoge Juan Carlos de GUERRA, *Oñacinos y Gamboínos*, (1930), p. 83.

¹⁷³⁰ Como habría ocurrido entre los Legizamón y los Zurbarán que estuvieron enfrentados más de veinte años. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, p. 188.

intereses de algún tipo¹⁷³¹, por los vínculos que mantenían con otros linajes y que les obligaban a ayudarles, por cobrar honra, fama y botín, o por sed de venganza. Llama la atención que de los denominados Parientes mayores ninguno perezca en los combates, sí algún heredero que lo debía ocupar¹⁷³², casi todos son integrantes de grados más bajos de la nobleza¹⁷³³. En todas estas peleas hay muertes, generalmente causadas por armas como las ballestas, y también hay casos de violencia extrema con la amputación de miembros¹⁷³⁴. Las manifestaciones de esta violencia no afectaron únicamente a villas importantes -caso de Bilbao, por ejemplo- u otras que en aquellos momentos serían de carácter menor¹⁷³⁵, sino que muchos de los ataques se centraron en la casa solar del linaje contrario¹⁷³⁶, y en torres-fortaleza o casas fuertes¹⁷³⁷.

¹⁷³¹ ¿Pudo tener alguna influencia el patronazgo que ejercían sobre monasterios e iglesias? Aunque los casos de los linajes de Arteaga, Avendaño, Butrón, Múgica, Salazar y Yarza parecen limitarse al territorio de la actual provincia de Vizcaya, algunos de ellos tenían derechos de patronazgo a veces bastante alejados y que en ocasiones coincidían desde un punto de vista geográfico con los de otro linaje o que estaban dispersos en varios núcleos. Al respecto, véase Arsenio Fernando DACOSTA MARTÍNEZ, "Patronos y linajes en el Señorío de Bizkaia. Materiales para una cartografía del poder en la baja Edad Media", *Vasconia*, 29 (1999), p. 39, sobre todo, donde inserta un mapa de las áreas de influencia de los principales linajes.

¹⁷³² Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, p. 189, muerte de Rodrigo Adán de Yarza, "njeto erederio de Adan de Yarça,/ con vna saeta por los pechos".

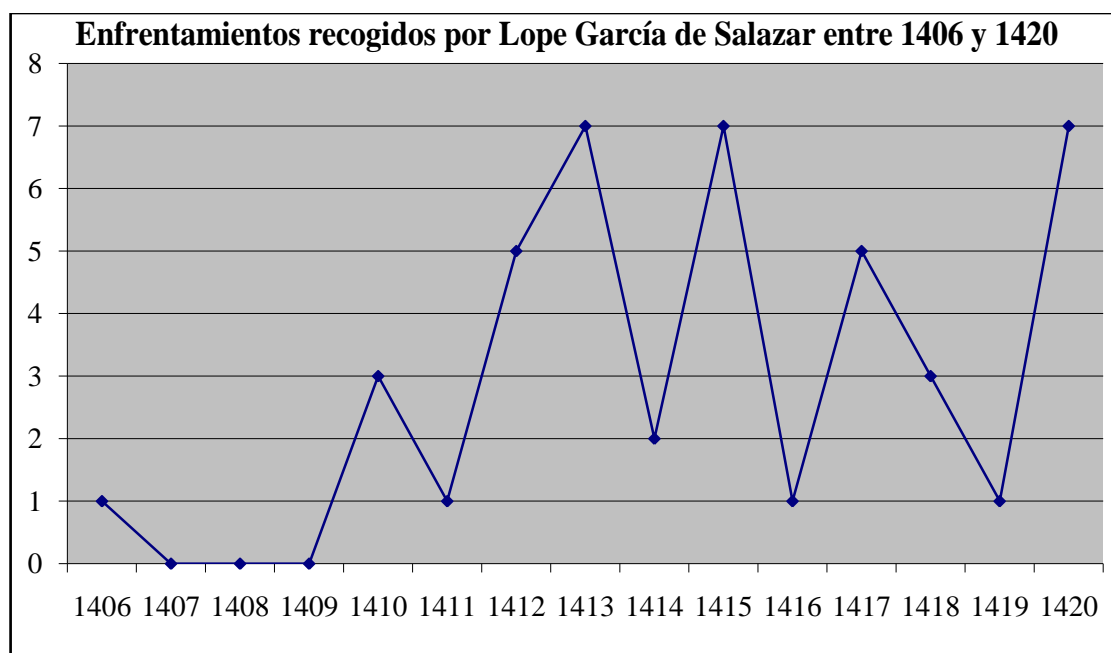
¹⁷³³ Por ejemplo, la muerte de Rodrigo de Sagarminaga, en 1414. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, p. 189.

¹⁷³⁴ Un ejemplo en el que se recoge lo expresado fue el de Pedro Çorrilla al que mataron los ballesteros, a decir de García de Salazar, con treinta y cinco saetas, y al que después cortaron la cabeza. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXV, p. 384.

¹⁷³⁵ Mungía, donde se enfrentaron Gonzalo Gómez de Butrón y Juan de Avendaño en 1414. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, pp. 191-193. O Portugaleta donde varios linajes se pelearon en 1417. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXV, p. 362.

¹⁷³⁶ Aunque la quema de la casa de Marzana ocurrió en 1387 un nieto del titular de entonces renuncia a la querella presentada contra el concejo de Mondragón, contra otros concejos de la Hermandad de Guipúzcoa y contra "los caudillos e señores e otras personas que acaescieron en la dicha tala e quema", a fecha de 28 de noviembre de 1410. *Colección de documentos inéditos para la Historia de Guipúzcoa 1*, San Sebastián, 1958, pp. 17-22. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, p. 174, da cuenta de la quema de la casa de Unzueta.

¹⁷³⁷ Juan de Avendaño quemó la casa fuerte que Juan de Múgica poseía en Ochandiano en mayo de 1415. Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas*, vol. IV, (1967), lib. XXII, pp. 194-195. Las torres-fortaleza y casas-fuertes fueron un factor de poderío, tanto en la ciudad como en el campo, servían como lugar de refugio, al permitir al linaje defenderse de sus enemigos, y como hábitat. Véase al respecto el estudio que hace de las torres Jacques HEERS, *El clan familiar*, (1978), pp. 204-232, pues aunque se centra especialmente en Italia y en Francia algunas de sus apreciaciones son válidas para el caso hispano.



En total son cuarenta y tres episodios violentos los que hemos cuantificado, y que como puede verse se distribuyen sobre todo entre 1410 y 1420, en los que los tres picos más elevados se alcanzan en 1413, 1415 y 1420, separados por otros de menor intensidad en 1414, 1416 y 1419. Respecto a los linajes que aparecen mencionados en más ocasiones por su intervención en ellos encontramos a los Avendaño en 1411 y 1412, a los Gamboa, en 1413, 1414 y 1420, y a los Salazar en 1413, 1416 y 1417, por citar a algunos de los más conocidos. De cualquier manera, resultan bastante extraños esos bruscos ascensos y caídas y dan pie a pensar que García de Salazar hizo una selección con los que por la razón que fuere le interesaron más¹⁷³⁸.

Entre los más afectados por toda esta situación de violencia se encontraban las villas¹⁷³⁹ y, por supuesto, sus vecinos, a algunos de los cuales los nobles banderizos habían desafiado¹⁷⁴⁰. Los bandos también fomentaron la delincuencia en ciertas áreas,

¹⁷³⁸ No hay que olvidar lo que toma Arsenio Fernando DACOSTA MARTÍNEZ, “Historiografía y Bandos. Reflexiones acerca de la crítica y justificación de la violencia banderiza en su contexto”, *La Lucha de Bandos*, (1998), p. 130, de Sabino Aguirre Gandarias, biógrafo de Lope García de Salazar, de que éste trata tanto de glorificar el propio linaje como de “aleccionar a los suyos”. Por su parte, José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, “Linajes y bandos en el País Vasco durante los siglos XIV y XV”, *La familia en la Edad Media. IX Semana de Estudios Medievales Nájera 2000*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2001, pp. 253-254, en la misma línea señala que Lope García de Salazar “utilizó la narración para justificar sus acciones como Pariente Mayor y trasladar a sus descendientes la memoria de su linaje”. Al respecto puede verse el artículo de Isabel BECEIRO PITA, “La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval”, *Relaciones de poder, de producción y de parentesco en la Edad Media y Moderna. Aproximación a su estudio*, Reyna Pastor (compiladora), Madrid, 1990, pp. 329-349.

¹⁷³⁹ Como ha observado María Isabel del VAL VALDIVIESO, “La sociedad urbana del Señorío de Vizcaya en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 331, en la extensión del conflicto banderizo al interior de las villas se mezclan, en ocasiones, tanto las luchas por el poder entre los miembros de las oligarquías urbanas como las resistencias de carácter antiseñorial.

como la limítrofe con el reino de Navarra, la “frontera de los malhechores”¹⁷⁴¹, a la que se trató de poner freno con la entrega a las autoridades de uno y otro reino de los que entraban en ellos a cometer algún delito y que después de haberlos perpetrado se pasaban al suyo donde eran protegidos por los nobles de la tierra¹⁷⁴². Esta parece haber sido la razón aparente, aunque no la única¹⁷⁴³, que dio lugar a la constitución de las Hermandades, por ejemplo, la que existía en Vizcaya desde 1397 y que seguía vigente en 1408¹⁷⁴⁴, o la que a instancias de Vitoria, Treviño y Salvatierra se puso en marcha, en 1417¹⁷⁴⁵, y que no parece que cumpliera con sus objetivos de poner orden en la tierra y acabar con los malhechores¹⁷⁴⁶. Desde un punto de vista económico la inestabilidad

¹⁷⁴⁰ Los Avendaño y algunos de sus parientes habían desafiado hacia 1413 a los vecinos de la villa de Segura. A.M.Seg., B/1/1/22/, publicado por Luis Miguel SALAZAR FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del concejo de Segura (Guipúzcoa) (1290-1500). Tomo II (1401-1450)*, San Sebastián, 1993, nº 136, pp. 119-121.

¹⁷⁴¹ Íñigo MUGUETA MORENO, “Acciones bélicas en Navarra: la frontera de los malhechores (1321-1335)”, *Príncipe de Viana*, año LXI, 219 (2000), p. 50, señala entre otras razones, que los linajes oñacinos con claros intereses en los pastos de Urbasa-Andía, Burunda y Aralar, vieron cortadas sus posibilidades económicas en estas zonas por la progresiva afirmación de esta frontera y su incipiente delimitación, a esto se suma la unión de bandoleros navarros “encartados o acotados”.

¹⁷⁴² A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 33, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo*, vol. XXIX, (1962), nº 120, pp. 73-74. El citado documento lo cita y transcribe alguna línea César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “El movimiento hermandino en Álava”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982b), p. 445, lo publica José Luis ORELLA UNZUÉ, “La Hermandad”, (1985), apéndices 3, pp. 487-488.

¹⁷⁴³ Salustiano MORETA VELAYOS, *Malhechores-Feudales. Violencia, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV*, Madrid, 1978, pp. 176-177, se hace eco de las dos interpretaciones de la historiografía sobre las causas que dan origen a las hermandades. La liberal-burguesa del siglo XIX y comienzos del XX que veía a las hermandades como “ligas o confederaciones organizadas con la finalidad de hacer frente a la violencia y opresión de los “poderosos de la tierra””, y la que parte de las afirmaciones de Luis Suárez Fernández, en “Evolución histórica de las hermandades castellanas” que afirma que la “causa inmediata que produjo el nacimiento de la Hermandad... es la debilidad, más temporal que permanente de la monarquía”. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951b), p. 5.

¹⁷⁴⁴ A.M.Leq., reg. 14, nº 24, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lequeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, nº 49, pp. 113-115.

¹⁷⁴⁵ A.P.Ál., D-171-5, publicado por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, nº 10, pp. 22-23, que recoge también otras publicaciones que habían editado antes el citado documento como, por ejemplo V. GONZÁLEZ DE ECHEVARRI, *Alaveses ilustres*, vol. III, Vitoria, 1901, pp. 311-318, y Gonzalo MARTÍNEZ Díez, *Álava medieval*, vol. II, Vitoria, 1974, pp. 247-254. Con otra signatura lo cita Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia civil, eclesiástica, política y legislativa de la M. N. y M. L. ciudad Vitoria, sus privilegios, esenciones, franquezas y libertades, deducida de memorias, y documentos auténticos*, Vitoria, 1930, pp. 84-85. También se encuentra en la R.A.H., 9/5464, Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, vol. II, s/a, s/l, cap. 9, fols. 90-92. Véase también César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Concejos, Cortes y Hermandades en la estructura de poder de la Corona de Castilla en los últimos siglos medievales: el caso de Álava”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 599-601, sobre todo.

¹⁷⁴⁶ César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “El movimiento hermandino”, (1982b), pp. 446 y 448.

generada por las continuas luchas de bandos provocó una dilapidación de recursos, como suponían la destrucción de cosechas, ferrerías, asaltos a viandantes y a mercaderes¹⁷⁴⁷. En ciertas poblaciones, como Vitoria, las luchas de bandos provocaron un estancamiento económico¹⁷⁴⁸, o cuando menos la detención transitoria de su desarrollo¹⁷⁴⁹. Mientras que desde una óptica institucional los bandos profundizaron la brecha que separaba a las villas de la Tierra Llana¹⁷⁵⁰.

B. La patrimonialización de los oficios

Igual que la alta nobleza cuyos miembros se habían apropiado de distintos oficios públicos y cortesanos, los niveles inferiores de ese estamento social se convirtieron en ostentadores de buena parte de los oficios de ámbito local, contribuyendo a la aristocratización de los regimientos. En uno y otro caso los oficios eran creados y cubiertos por el monarca¹⁷⁵¹, aunque aquí nos ocupemos sólo de los conferidos por éste tras la renuncia previa de un pariente. Los escasos ejemplos que se exponen a continuación no nos permiten afirmar que la práctica de la renuncia estuviese bastante extendida, lo que parece estar fuera de toda duda es su normal aceptación.

En ese contexto los oficios de regimiento ciudadano fueron uno de los más apetecidos. En algunas villas como Ciudad Rodrigo, apoyándose en sus privilegios, su ordenamiento jurídico preveía que quedando vacante el oficio por renuncia o muerte de su titular se eligiera dentro del propio linaje, bien por los regidores de éste o por la mayor parte¹⁷⁵².

¹⁷⁴⁷ Gregorio MONREAL Y CÍA, *Las instituciones públicas*, (1975), p. 87.

¹⁷⁴⁸ En las peticiones que los cabildos de artesanos de la ciudad de Vitoria envían al rey y que servirán de base para las ordenanzas de 1423 se contiene: “*considerando que por los males de nuestros pecados e por ocasión e causa de los Vandos de Aiala e Calleja que de presente an sido e son en la dicha villa, muy amenudo entre los homes que quieren vivir en paz sosiego por bandera los unos a los otros se perece la justicia de nro. Señor el Rey e vienen escandalos e muertes e lesiones de los homes e se pierden los homes e por no andar los homes seguros en su mercaderías e negocios por miedo de sus cuerpos por no poder travajar en sus labores e oficios e vanse los homes desamparando la dicha villa a vivir a otras partes del reino de Navarra e de Aragon e de otras partes por las quales razones viene al rey gran despoblamiento e destruimiento desta villa*”. Así lo toma de la obra de Fray Juan de VICTORIA, *De la antigüedad de España y naciones cántabras y nobleza suya*, publicada parcialmente por José Luis VIDAURRÁZAGA E INCHAUSTI, *Nobiliario alavés*, (1975), pp. 163-164, José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Vitoria a fines de la Edad Media (1428-1476)*, Vitoria, 1984, pp. 59-60. Las ordenanzas de 1423 las ha publicado José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, “La lucha de bandos en Vitoria y sus repercusiones en el concejo (1352-1476)”, *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de Estudios Históricos celebrado en esta Ciudad del 21 al 26 de setiembre de 1981, en conmemoración del 800 aniversario de su fundación*, Vitoria, 1982, apéndice documental, nº 1, pp. 489-500.

¹⁷⁴⁹ César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “Cosas vedadas en Castilla y factores determinantes del desarrollo económico de Vitoria en la Baja Edad Media”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, Año XXIV, Tomo XXIV (1980), pp. 192-200.

¹⁷⁵⁰ Gregorio MONREAL Y CÍA, *Las instituciones públicas*, (1975), p. 85.

¹⁷⁵¹ Manuel FRAGA IRIBARNE y Juan BENEYTO PÉREZ, “La enajenación de oficios públicos en su perspectiva histórica y sociológica”, *Centenario de la Ley del Notariado. Estudio Histórico*, vol. I, Madrid, 1964, p. 408, que además señala la identificación que había en la Edad Media entre orden social y orden político.

Así, por ejemplo, nos han llegado varias concesiones por el monarca: a Fernando Ruiz Cabeza de Vaca de un oficio de regimiento y treceñazgo en Jerez de la Frontera, que su padre había renunciado en él en vida¹⁷⁵³, y a Pedro de Pineda, escribano mayor del concejo de Sevilla, cargo que había renunciado en él su suegro Bernal González¹⁷⁵⁴.

Al margen de los oficios de regimiento también hubo casos de renunciaciones y concesiones de tenencias de fortalezas y de cargos de lo que podríamos denominar administración territorial. En Lope de Alarcón se dieron estas circunstancias, pues con fecha 10 de julio de 1419, Juan II le concedía la tenencia de la fortaleza de la villa de Alarcón y la merindad de la villa de Iniesta y de su tierra, que su padre, Martín Ruiz de Alarcón había renunciado en él¹⁷⁵⁵.

Esta consideración de los oficios como instrumentos de medro, primero personal y después familiar, supondrá la consolidación económica, social y política de la nobleza media y baja. En muchos casos, el desempeño de esos cargos por medio de lugartenientes, o la consideración de los oficios como mercedes por parte de algunos monarcas despojará a los oficios de su contenido práctico.

C. Anexión y disputas de términos

La usurpación de términos fue una más de las injerencias de la nobleza en la vida municipal, y se sumaba así a las mediatizaciones ya señaladas o a las que llevaba a cabo en las rentas de la corona, o en los bienes de los monasterios e iglesias, de la zona donde estaba asentada.

Sobre esta cuestión nos han llegado testimonios de varios procesos emprendidos por la ciudad de Ávila y los pueblos de su tierra contra diversos miembros de la nobleza sobre ocupaciones de términos o de propiedades que estos habían realizado. A comienzos de enero de 1414 el concejo de Ávila y los pueblos de su tierra tenían abiertos varios procesos, contra Catalina González, que pretendía mantener el desvío que había realizado su marido en el cauce del antiguo arroyo que pasaba por Flores, aldea de Ávila, y la ocupación de las riberas del mismo¹⁷⁵⁶. Contra Diego González del Águila,

¹⁷⁵² A.M.C.Ro., leg. 287, publicado por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 77, pp. 138-141, regesto en la *Colección diplomática medieval*, (2000), nº 796, p. 551. José María MONSALVO ANTÓN, "En torno", (2008), pp. 185-188.

¹⁷⁵³ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410), fols. 3v-4r, regesto por Juan ABELLÁN PÉREZ, *El Concejo de Jerez de la Frontera en la primera mitad del siglo XV: composición, sistemas de elección y funcionamiento del cabildo*, Jerez de la Frontera, 1990, nº 1, p. 137. La fecha de concesión es de 14 de marzo de 1409.

¹⁷⁵⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 51, p. 40. Sabemos que Bernal González fue encarcelado junto con su mujer por orden del rey, en relación con la administración de los bienes recaudados para la campaña de Antequera. Así lo toma del autor citado Emilio CABRERA, "Crimen y castigo en Andalucía durante el siglo XV", *Meridies*, 1 (1994), p. 29.

¹⁷⁵⁵ Miguel LASSO DE LA VEGA (Marqués de Saltillo), *El Señorío de Valverde*, Cuenca, 1945, nº XIII y XIV, pp. 43-44 y 45-45, respectivamente. Sobre ambos personajes véase José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política*, (2006a), pp. 196-197.

sobre la posesión del hecho de Villacarlón, que éste tenía ocupado, sobre la dehesa de Villaviciosa y sobre los lugares de Albonnos, Naharros y Gallegos¹⁷⁵⁷. Y contra Juan de Contreras sobre la ocupación del término de Garganta de Gallegos, proximo a Riofrío¹⁷⁵⁸. Estas apropiaciones motivaron el envío de un juez comisario, cargo que recayó en Nicolás Pérez, alcalde de Segovia¹⁷⁵⁹ que, en los casos citados, dictaminó a favor de Ávila y de los pueblos de su tierra.

Las ocupaciones ilegales debieron proseguir o, al menos, los procesos judiciales se resolvieron más tarde, entre otras razones, sin duda, estaría una que el testigo de uno de los procesos reconoce en la declaración que hace ante el juez, donde dice, refiriéndose a las ocupaciones de Diego González de Águila, que se produjeron “porque era hombre poderoso e que los labradores de la comarca con miedo que non osaron demandarlo”¹⁷⁶⁰. Sin duda, tampoco hay que olvidar que en esta pugna entre el concejo de Ávila y su tierra, por un lado, y la nobleza territorial, por otro, ésta se vio favorecida por el enorme alfoz que la primera tenía que administrar¹⁷⁶¹ y por el incremento de la potencia nobiliaria.

Estas circunstancias y otras más contribuyeron a que el número de ocupaciones, apropiaciones y disputas por la tierra fuera elevado. Así, tenemos constancia de que a mediados de agosto de 1415 el citado Nicolás Pérez dictamina sobre las ocupaciones de términos que había realizado Pedro González de Ávila de tierras, pinares y pastos que pertenecían a los concejos de Burgohondo, Navalморal, El Barraco, El Helipar y Quintanar de la Tierra de Ávila¹⁷⁶². De nuevo, en el mes de noviembre del citado año se resuelve el proceso judicial entre la ciudad y Tierra de Ávila y Diego de Contreras, cuya

¹⁷⁵⁶ A.A.Á., lib. XXXII, publicado por Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990, nº 73, pp. 208-227.

¹⁷⁵⁷ A.A.Á., lib. XXII, publicado por Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 74, pp. 228-283. También cita este documento y esta obra José María MONSALVO ANTÓN, “Espacios de pastoreo de la Tierra de Ávila. Algunas consideraciones sobre tipos y usos de los paisajes ganaderos bajomedievales”, *Cuadernos Abulenses*, 31 (2002a), p. 155.

¹⁷⁵⁸ A.A.Á., lib. XXIV, publicado por Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 77, pp. 341-368.

¹⁷⁵⁹ Aparte de los casos citados conocemos que se le prorrogó en su cometido al menos dos veces, la primera debió ser con fecha 16 de marzo de 1415, cuando Juan II desde Valladolid la amplía por seis meses, y la segunda fechada el 11 de marzo de 1416, también en Valladolid, cuando el monarca se la prorroga por cuatro. A.A.Á., libs. I, fols. 1-4 y II, fols. 48v-50, publicados por Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 84 y nº 99, pp. 378-383 y 429-432, respectivamente.

¹⁷⁶⁰ A.A.Á., lib. XXII, publicado por Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 74, pp. 228-283.

¹⁷⁶¹ Precisamente en alguno de los alejados límites se produjeron ocupaciones de términos a la jurisdicción de Ávila, por ejemplo, algunos colindantes con el de Cantaracillo, aldea de Ávila por parte del concejo de Peñaranda de Bracamonte. A.A.Á., lib. II, publicado por Carmelo de LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, vol. I, (1990), nº 92, pp. 401-419.

¹⁷⁶² A.M.N.Si., s/sig, publicado por Carmelo de LUIS LÓPEZ, “El proceso de señorialización en el siglo XV de Ávila. La consolidación de la nueva nobleza”, *Cuadernos Abulenses*, 7 (1987b), pp. 57-58.

madre, Urraca González había ocupado la dehesa de Avellanosa, situada en el término de San Miguel de la Serrezuela, en relación con la cual el juez comisario confirma los mojones antiguos y ordena derribar los que se habían hecho nuevos, declarando que dicha dehesa era término común de Ávila.

De los casos expuestos no se deduce el predominio de un tipo concreto de bien susceptible de apropiación, aunque llaman la atención varias de las ocupaciones de dehesas, ¿quiere eso decir que los nobles implicados se habían especializado en la ganadería y con ello pretendían incrementarla y, por consiguiente, allegar más ingresos? Sencillamente lo desconocemos, al igual, y es posible que así fuera, que esas propiedades y términos que ocupan estuviesen cerca de las suyas.

El fenómeno estaba extendido por otras partes de la Corona, tan distantes entre sí como el obispado de Calahorra, Ciudad Rodrigo, Trujillo o Córdoba. En el primero la intensificación de las cargas por parte de los hidalgos, usurpando tierras y bienes comunales a los municipios, provocó que las Constituciones Sinodales del obispado, aprobadas en 1410, determinaran la excomunión de los escuderos y de otros que tomaban las décimas, tercias y derechos de los clérigos¹⁷⁶³. En Ciudad Rodrigo el corregidor Gómez Arias, a petición del procurador y sexmeros de la villa, ordena que se reintegre como devaso junto a la dehesa de Medinilla, lo ocupado por Sancho Gómez y sus herederos en el lugar de Alba de Yeltes y en Fuentes de Oñoro, a finales de mayo y a comienzos de junio de 1414¹⁷⁶⁴. En Trujillo, los campesinos de la villa se quejaban al rey de la apropiación abusiva de las tierras comunitarias, por parte de los oficiales del concejo -por otra parte señorializado-, con fecha 7 de diciembre de 1417¹⁷⁶⁵. En Córdoba se dio un caso bastante parecido durante los años de la minoría de Juan II, se trataba de Diego Ferrández de la Trinidad, veinticuatro de la ciudad y, posiblemente cuarto hijo del mariscal de Castilla Diego Fernández de Córdoba. Diego Ferrández de la Trinidad era uno de los mayores propietarios en los términos de Hinojosa y Gahete hacia 1420. Parte de esas tierras las había recibido en herencia y otras muchas las había usurpado como denuncian los oficiales de Gahete al concejo de Córdoba¹⁷⁶⁶.

¹⁷⁶³ Así lo toma Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, “¿Lucha de bandos”, (1975), p. 39, de *Constituciones synodales del Obispado de Calahorra y La calzada... con acuerdo del sínodo que... se celebró en la Ciudad de Logroño, de 1533*, León, 1560, fol. LXv.

¹⁷⁶⁴ A.M.C.Ro., leg. 303 (leg. 20, nº 23) y leg. 303 (leg. nº 20, nº 5), publicados por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 73, pp. 130-134 y nº74, pp. 134-137.

¹⁷⁶⁵ Lo recoge de Marie Claude GERBET, *La noblesse*, (1979), p. 439, Carmen FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991, p. 250.

¹⁷⁶⁶ Emilio CABRERA MUÑOZ, “Usurpación de tierras y abusos señoriales en la sierra cordobesa durante los siglos XIV y XV”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 54-55. La denuncia sobre las usurpaciones efectuadas en el término de Gahete procede del Archivo Municipal de Córdoba, Sección 19, Ser. 19, nº 3, y está publicada en el apéndice documental nº 1, p. 63. Este autor establece una tipología que se divide en usurpaciones y abusos en tierras señoriales y en tierras de realengo. En el primer caso esas usurpaciones podían ser sobre tierras baldías, bienes de propios, bienes de particulares. Mientras que en las tierras de realengo sólo recoge los de tierras. Además, estarían las compras ilegales de tierras y las usurpaciones de jurisdicción.

MONARQUÍA-MUNICIPIOS

El que los destinatarios de buena parte de las misivas que envían el monarca, ciertas instancias de gobierno o importantes personajes de la nobleza o de la Iglesia fueran algunas ciudades, villas y lugares del reino, no tendría mayor relevancia si no fuera un indicador de la consideración que merecieron aquellas instituciones locales, de ciudades y villas.

En efecto, como han destacado numerosos autores el control de la ciudad por la monarquía, en la época de nuestro estudio, en concreto de su regimiento, era indispensable por numerosas y variadas razones, valgan como ejemplo las siguientes: como manifestación de su poder y plasmación de la idea de soberanía, para impedir su control por la nobleza, para poner fin a los conflictos que tenían lugar en ellas, por el interés y necesidad de contar con sus recursos económicos y militares, o para exhibir en ellas su poder y los símbolos y rituales inherentes al rey. Pero, con ser muy importantes, no tratamos aquí de forma exclusiva sobre las ciudades, pues en diferentes apartados de este trabajo nos hemos referido a los conflictos derivados de su regimiento, a su contribución a las campañas bélicas, a sus problemas de abastecimiento, a su división a raíz del “Golpe de Tordesillas”, a las leyes que se dictaron para ordenar su regimiento, a su papel político en las Cortes, a su realidad económica y fiscal, y, por no extendernos más, a las apetencias que su control despertaba entre la nobleza.

Por otro lado, conviene tener en cuenta que las bases del sistema político concejil de entonces databan de mediados del siglo XIV, momento en que se produjeron las reformas de Alfonso XI, y que, por lo que nos afecta, tienen su expresión más acabada en la instauración de los regimientos. El regimiento -o concejo cerrado- se convertiría en el elemento más importante para el gobierno de las ciudades castellanas hasta comienzos del siglo XIX. Esos regimientos, que la historiografía había opuesto al régimen concejil abierto, supusieron “la oficialización de formas de gobierno oligárquicas”, de ahí que los linajes nobles fueran los principales beneficiarios, desarrollándose a partir de entonces una lucha por acaparar determinados oficios concejiles, que por ser su número tan reducido acabaron conformando una elite dentro de la oligarquía. Los poderes locales siguieron conservando una potestad reglamentaria, que se concretaba en la promulgación de ordenanzas, que tenían que ser confirmadas por los reyes. El rey tiene reservado un papel de gran importancia en este sistema. Es el que nombra a los regidores, que aumenta o disminuye según sus intereses, el que decide el envío o no de representantes suyos, que dotados con amplios poderes, aseguren el buen funcionamiento y control de la administración concejil, y es el que, por no extendernos más, influye en la evolución de un concejo a través de su actividad legislativa, al confirmar, reformar o implantar ciertas leyes.

El cambio dinástico que se produjo en Castilla en la segunda mitad del siglo XIV con la instauración de los Trastámara conllevó permanencias y transformaciones en el sistema político concejil. Entre las primeras está la continuidad del desarrollo doctrinal e institucional de la monarquía, entre las segundas las crecientes aspiraciones de los grupos de caballeros y hombres principales a ocupar los gobiernos municipales, ya que es en aquella época cuando se consolidaron. Estos grupos oligárquicos, entre los que se encontraban personas de la confianza o del entorno político del monarca, lograrán hacerse con los cargos de regidores y otros, incluso con los que deberían haber

correspondido a personas de otros estamentos y, lo que quizá sea más importante, que las regidurías fueran vitalicias y por consiguiente hereditarias¹.

Esa era, a grandes rasgos, la evolución y el estado en que se encontraban los gobiernos municipales a la llegada al trono de Juan II, a desentrañar su evolución durante la minoría de este monarca se dedican las páginas que siguen.

Pero creemos necesario hacer alguna precisión terminológica antes de proseguir, en concreto sobre el vocablo concejo y su mayor o menor alcance. El concejo es aquella institución que gobierna y administra cada municipio de acuerdo con las leyes que lo rigen². Sin embargo, no es de nuestra incumbencia extendernos en consideraciones sobre el concejo abierto o ayuntamiento³ y el concejo cerrado o regimiento⁴, implantado en la mayor parte de las ciudades castellanas desde sus inicios en el reinado de Alfonso XI y por lo tanto bastante extendido durante la minoría de Juan II⁵. Aunque al optar por el término concejo el ámbito de estudio no se circunscribe sólo al gobierno de la localidad, ciudad o villa que corresponda en cada caso, sino que se amplía a las villas y lugares del alfoz o Tierra de ellos dependientes. Con todo y ello el mayor número de referencias que se hagan seguirá siendo a las ciudades.

Hechas estas aclaraciones y sin olvidar el extraordinario desarrollo que desde distintos puntos de vista han tenido los trabajos sobre historia urbana e historia local en

¹ Las principales ideas de los dos párrafos anteriores, si bien muy resumidas, proceden en su integridad de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Monarquía y ciudades de realengo en Castilla siglos XII a XV", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994f), pp. 719-774, a quien remitimos para una más amplia información.

² Además de obras, ya clásicas, como las de Ramón CARANDE Y THOVAR, "Sevilla, fortaleza y mercado: algunas instituciones de la ciudad, en el siglo XIV especialmente, estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas", *Anuario de Historia del Derecho Español*, 2 (1925), pp. 233-401, y Luis GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1986³, la obra de referencia sobre esta cuestión sigue siendo la de María del Carmen CARLÉ, *Del Concejo medieval castellano-leonés*, Buenos Aires, 1968. Sobre el origen del concepto y su aplicación al caso de Valladolid trata Adeline RUCQUOI, "Valladolid, del concejo a la comunidad", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), pp. 745-772.

³ José Miguel LÓPEZ VILLALBA, "Concejo abierto, regimiento y corregimiento en Guadalajara (1346-1546)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 5 (1992), pp. 65-84.

⁴ José Antonio JARA FUENTE, "Sobre el concejo cerrado. Asamblearismo y participación política en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media (conflictos inter o intra-clase)", *Studia Historica. Historia Medieval*, 17 (1999), pp. 113-136. La trayectoria del concejo de Plasencia desde el concejo abierto al cerrado en tiempos de Alfonso XI es la que analiza Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, "El régimen municipal de Plasencia en la Edad Media: del concejo organizado y autónomo al regimiento", *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), pp. 247-266.

⁵ Julio VALDEÓN BARUQUE, "Las oligarquías urbanas", *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990, p. 513, señala que la antigua idea caracterizada por un predominio de los concejos abiertos seguida por otra de concejos cerrados o regimientos, es cuando menos discutible. La concentración de poderes en manos de una oligarquía y la desaparición de las asambleas generales del concejo en las que todos podían tomar parte, es un fenómeno que no sólo afecta a Castilla sino que podemos verlo en el vecino reino de Portugal, como se constata en el artículo de A.H. de OLIVEIRA MARQUES, "Las ciudades portuguesas en los siglos XIV y XV", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-1988), pp. 77-102.

el ámbito de la Corona de Castilla⁶, bien en forma de artículos o de monografías, y a raíz de ellos los estudios sobre el gobierno de las localidades que tratan, o sobre las distintas instituciones que lo forman, hemos optado, aun dejando numerosos aspectos sin tratar, por ocuparnos en la presencia del monarca, en persona, a través de la correspondencia o por medio de oficiales reales, para pasar después a estudiar la intervención regia en la actividad concejil, en su legislación, en su gobierno y administración y en su fiscalidad y hacienda, durante la minoría de Juan II.

1. LA PRESENCIA DE LA MONARQUÍA

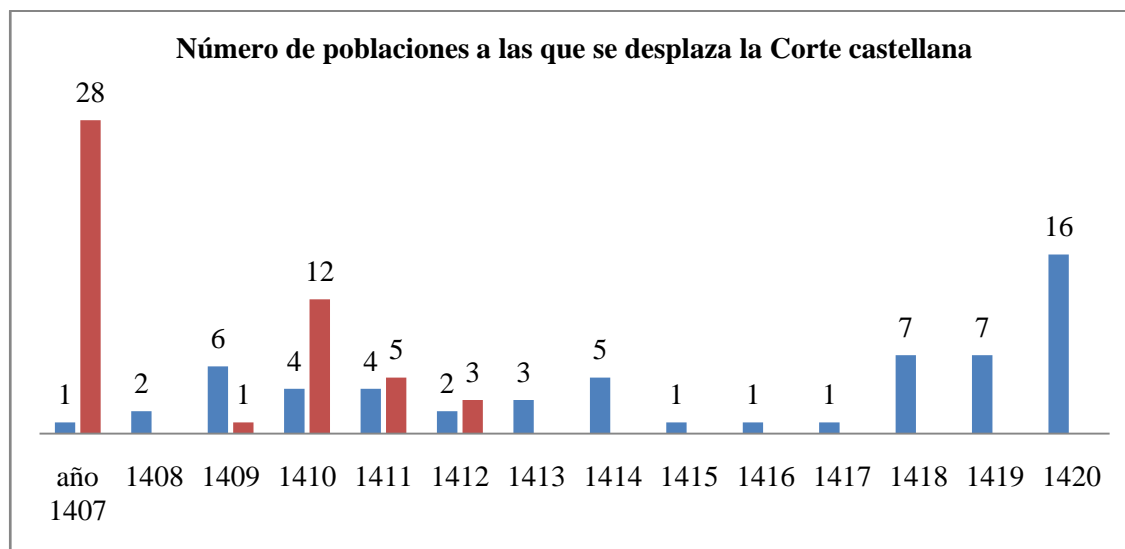
1. 1. Actuaciones personales

La amplísima gama de influencias de los monarcas sobre los municipios de realengo motivó numerosas actuaciones, no sólo y en relación con las de carácter político, fiscal, económico o institucional, algunas de las cuales las estudiamos en el apartado dedicado a las intervenciones, sino las derivadas de la presencia física del rey y de los oficiales por él enviados. Dentro de las primeras cobran especial relevancia las visitas del monarca -en este caso de alguno de los regentes del reino- que, en ocasiones, dieron lugar a entradas regias.

1. 1. 1. *Presencia de la Corte, visitas, entradas regias*

A. *La presencia de la Corte*

Al ocuparnos de la Corte dimos cuenta de los lugares por los que se movió, o donde residió la monarquía durante la etapa de la regencia. No es nuestra intención, por lo tanto, volver a repetir lo que allí se ha escrito, donde hemos dado cuenta pormenorizada de las poblaciones, razones que les mueven a trasladarse, lugares de alojamiento y tiempo de permanencia. Sin embargo, en esta ocasión nos parece más oportuno elaborar un gráfico con el número de lugares donde reside la Corte, teniendo en cuenta que los años que ambos regentes permanecen separados el número de incrementa.



⁶ De ello se hace eco Manuel Fernando LADERO QUESADA, "Consideraciones metodológicas sobre el estudio de los núcleos urbanos en la Castilla bajomedieval: notas para un modelo teórico de análisis", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991), p. 354, que además traza un modelo teórico en el que señala unos elementos de base, las tres dimensiones básicas de cualquier estudio de historia urbana: su dimensión económica, la estructura social y los rasgos institucionales específicos de cada núcleo, y la necesidad de profundizar en algunas líneas de investigación.

Una breve explicación del gráfico nos ayudará a entenderlo mejor. Entre 1407 y 1412 se pueden observar dos barras, que reflejan los desplazamientos que hacen el infante don Fernando -barra de color rojo- y doña Catalina y el rey -barra de color azul-. La separación de los regentes por las campañas granadinas es la razón de los elevados números que registran las del infante en 1407 y 1410, incluso 1411, donde se contienen los desplazamientos de ida y vuelta desde el frente de batalla a la Corte. El resto de los años que permanece en Castilla, aunque aparezca algún desplazamiento en ellos no significa que no residiera en la Corte, por ejemplo, en 1409, en que figura con uno que fue la visita que hizo a su villa de Paredes de Nava. Por contra, su nombramiento como rey de Aragón en 1412 hace que a partir de 1413 sólo aparezca una barra que representa, hasta mediados de 1418, el número de desplazamientos y lugares de residencia de doña Catalina con su hijo, y a partir de mediados de ese año ya los de Juan II hasta finales de 1420.

Como se puede ver, la tendencia general hasta 1414 es oscilante, para permanecer en un nivel mínimo, en un solo lugar de 1415 a 1417. Con la desaparición de doña Catalina en 1418 y la ocupación efectiva del trono por Juan II en 1419 los lugares de estancia de la Corte aumentan considerablemente. El año 1420 es la gran excepción con hasta dieciséis poblaciones distintas de estancia de la Corte, sin duda la explicación debemos buscarla en los acontecimientos de Tordesillas de julio de ese año y todo lo que conllevaron.

Desde un punto de vista cuantitativo, Valladolid fue la población en la que la Corte estuvo durante más tiempo, sin ninguna duda. Si de lo que se trata es de conocer el número de veces que estuvo en una población los datos que hemos obtenido, siempre provisionales y a la espera de poder descubrir otros y completarlos, son los siguientes:

Años en que se constata la presencia de la Corte	
Valladolid	1408, 1409, 1410, 1411, 1412, 1413, 1415, 1416, 1417, 1418, 1419, 1420
Tordesillas	1409, 1410, 1412, 1418, 1419, 1420
Toledo	1407, 1410, 1411, 1419
Simancas	1409, 1418, 1420
Madrid	1418, 1419, 1420
Segovia	1407, 1410, 1419
Sevilla	1407, 1410
Córdoba	1407, 1410
Carmona	1407, 1410
Alcalá de Guadaira	1407, 1410

La lista no es completa, ni mucho menos, por lo que remitimos al esbozo de itinerario que aparece en otra parte de este trabajo si se quiere completar. Hemos escogido algunas ciudades y villas, sobre todo aquellas en las que la Corte estuvo dos veces que, como se puede ver en este caso, son todas ellas poblaciones de Andalucía donde residió el infante a causa de las campañas militares contra el reino de Granada. Existen varias poblaciones más en las que la Corte estuvo dos veces, pero el número en que sólo se constata su presencia una sola vez, incluso sólo el infante, es aproximadamente de cuarenta y ocho. Entre estas últimas poblaciones abundan los lugares de paso hacia aquellos otros que podemos denominar de permanencia más o menos prolongada.

Se podría así esbozar una geografía del poder durante la minoría de Juan II que tendría como vértices las poblaciones de Valladolid, Guadalajara, Toledo y Salamanca, que conforman una especie de rectángulo dentro del cual quedan otras como Ávila, Segovia, Madrid, Tordesillas o Simancas, donde la Corte estuvo asentada durante más o menos tiempo. Esas ciudades y villas que se encuadran en lo que hemos denominado geografía del poder se corresponden con un gran predominio desde el punto de vista político-institucional. Sin ánimo de ser exhaustivos, en Valladolid tuvieron lugar, al menos dos reuniones de Cortes, se promulgó el Ordenamiento de doña Catalina contra los judíos y se determinó la candidatura del infante don Fernando al trono de la Corona de Aragón. En Guadalajara se celebraron las Cortes de 1408 y se otorgó una tregua por ocho meses a los granadinos. Toledo fue el lugar donde Juan II fue proclamado rey. En Salamanca se firmó un importante acuerdo con Portugal en 1414. Ávila acogió las “Cortes” del verano de 1420. En Segovia se celebraron las Cortes de 1407, en su alcázar se encontraba el tesoro real y Enrique III había dispuesto que fuera el lugar donde estuviese la Chancillería. En Madrid se desarrollaron las Cortes de 1419, que fueron el inicio del reinado efectivo de Juan II, y tuvo lugar una importante remodelación del Consejo. En Tordesillas tuvieron lugar Cortes y se produjo el conocido “Golpe” que, entre otras cosas, supuso el apresamiento del monarca por su primo el infante don Enrique. Podríamos incluir también un eje del poder en Andalucía, el formado por las ciudades de Córdoba y Sevilla, en la primera de las cuales se decidió desde el lugar de ataque de la campaña de 1410, y en la segunda la intendencia de ese mismo año y de la de 1407.

Otro hecho que se puede constatar es que los lugares de paso y de residencia de la Corte, son en su práctica totalidad de realengo, salvo alguna excepción como fue la presencia de Juan II y algunos de sus cortesanos en el castillo de Montalbán, a finales de 1420.

Por otra parte, cabe preguntarse también cuál fue la actuación de la monarquía durante sus estancias en los municipios en los que residió, bien respecto a su gobierno o a otras cuestiones que les afectaban. En este sentido ante la imposibilidad y la dificultad que plantea hemos escogido sólo dos poblaciones que vieron modificado su regimiento por el infante tras finalizar la campaña de 1410. Sevilla, cuyo regimiento reformó a finales de 1410⁷, aunque el ordenamiento, del que se tratará más adelante, date de 1411, y Toledo, a la que dio un ordenamiento para su gobierno el 9 de marzo de 1411⁸, cuando iba de camino a Valladolid.

B. Las entradas

Las entradas reales han sido definidas como un hecho social, y a la vez jurídico, económico, político, religioso y estético, que concernían a la sociedad entera y a sus instituciones. Las entradas trascienden el sentido de manifestación del poder del monarca, pues se consideran una visualización del contrato social existente entre el rey y la ciudad, y al ser un espectáculo público adquirirían un destacado relieve propagandístico

⁷ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla*, Reproducción de la de 1795 con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 329.

⁸ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 506-551.

del poder del rey basado en el buen gobierno de sus súbditos⁹, y, en el caso que nos ocupa, de sus victorias militares.

En efecto, todas esas vertientes pueden estudiarse en algunas de las entradas que nos han llegado de la minoría de Juan II aunque, como es bien sabido, ninguna de ellas tuvo al rey como protagonista, sino a su tío el infante don Fernando. La única entrada que tenemos constatada del rey fue con motivo de su primera visita a la ciudad de Toledo, en 1419, donde entró por la puerta de la Bisagra cubierto por un paño aceitunado clemensín brocado con oro, que llevaban varios caballeros, e hizo juramento de guardar a la ciudad todos sus privilegios¹⁰. También nos han llegado noticias acerca de los preparativos que la ciudad de Valencia hacía para recibir a la infanta doña María de Castilla, en 1415¹¹.

El infante don Fernando, durante su estancia como regente de Castilla, fue el único miembro de la familia real recibido con varias entradas triunfales, fruto de sus campañas granadinas, de las que en otra parte de este trabajo hemos dado cuenta. De hacer caso a Álvaro García de Santa María y a Pérez de Guzmán, y excluyendo su entrada en Antequera¹², se le habrían tributado dos en Sevilla, en 1407 y 1410 y una en Valladolid, en 1411¹³. Nos han parecido más completas para nuestro propósito las

⁹ Francesc MASSIP BONET, *La monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo del poder en los reinos ibéricos: de Jaime El Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid, 2003, pp. 23-24.

¹⁰ A.C.To., V.4.A.1.60; A.M.To., Archivo Secreto, cajón 10, leg. 3, n° 15. Este último publicado por Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a, n° 140, pp. 245-246; B.N., Mss. 888, fols. 229r-230r y 13104, fols. 33r-34r; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fols. 55v-56r y O-5, fols. 276v-278r. Pedro RODRÍGUEZ, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo, y Historia de sus antigüedades, y grandeza, y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado, y gouernado en sucesión de tiempos: y de los Arçobispos de Toledo, principalmente los mas celebrados*, Toledo, 1605, lib. IV, cap. XXVII, p. 200, escribe que le fue hecho grande y alegre recibimiento. Sólo la primera entrada del rey en una ciudad daba origen a una ceremonia solemne y costosa que era la entrada, como recuerda para Francia Bernard GUENÉE, "Les entrées royales françaises de 1328 a 1515", *Politique et histoire au Moyen Age. Recueil d'articles sur l'histoire politique et l'historiographie médiévale*, Paris, 1981, p. 129. En relación con la ceremonia de juramento del monarca de los fueros de la ciudad antes de su entrada en ella Ana Isabel CARRASCO MANCHADO, *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)*, Tesis inédita, Universidad Complutense, vol. II, Madrid, 2000, p. 1135, refiriéndose a la época de los Reyes Católicos discrepa de la opinión de Rosana de Andrés en el sentido de que la entrada regia sólo iba precedida del juramento en los casos de guerra o crisis. Por lo tanto, el ejemplo expuesto para la minoría de Juan II vendría a confirmar lo expresado por la primera autora.

¹¹ A.H.M.V., Cartas Misivas (Lletres Misives), G3, vol. 13, fols 6v-7r, 7r-v, 7v, 8r.

¹² La entrada del infante en Antequera, el día 1 de octubre, tuvo como hecho principal la erección de la Iglesia de San Salvador en la antigua mezquita aljama. La organización de la procesión, adornos de las calles, y los distintos actos en que el infante participó los detallan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, año 4, cap. XXXIX, p. 332; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 394. La primera entrada en la ciudad ganada a los musulmanes como variante específica de Castilla, la destaca Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas en la cultura medieval*, Madrid, 2004, p. 85.

¹³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LV, p. 301; año 4, cap. XLII, pp. 332-333, y año 5, cap. VI, p. 335. Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 189-191,

relaciones de las entradas de 1407 y de 1410, de las que a continuación hacemos un breve análisis para el que seguiremos, siempre que sea posible, la estructura y los significados que se contienen en la obra de Massip Bonet¹⁴.

El primer elemento de una entrada era la mostración que se iniciaba con una entrada a través de una puerta de la ciudad¹⁵. En 1407 la mostración, por parte de la nobleza y de los regidores sevillanos tuvo lugar fuera de la ciudad, según Pérez de Guzmán en Alcalá de Guadaira, mientras que García de Santa María no es tan concreto; en esta ocasión el infante entró en Sevilla por la puerta de Carmona que el cronista identifica con San Agustín, por estar ese convento extramuros y en sus proximidades¹⁶. En 1410 desconocemos el posible lugar de la mostración, en este caso de la jerarquía eclesiástica, de la nobleza y de los miembros del concejo de Sevilla, así como la puerta por la que entró en la ciudad, aunque nos inclinamos a pensar que pudo ser la misma, habida cuenta su inmediato lugar de procedencia, el mismo que en 1407, Alcalá de Guadaira.

En la entrada de 1407 se menciona explícitamente que el infante cabalgó y fue por la ciudad hasta que llegó a la iglesia mayor¹⁷. Sin embargo, en la descripción de la entrada de 1410 el recorrido de la cabalgada quedará implícito, pero no se menciona. También es más explícita la descripción de la entrada de 1407 cuando señala que el infante “entró en Sevilla encima de un caballo castaño muy grande e muy hermoso, a la

399-400, y 416. En los dos casos para 1407, 1410 y 1411, respectivamente. Basándose en las crónicas Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdótico sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvarez García de Santa María, Sevilla, 1988, pp. 27-28; y Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 316-317 y 328-329. Una narración muy breve de diferentes aspectos de la entrada de 1410 es la que ofrece Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas de Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 42.

¹⁴ Francesc MASSIP BONET, *La monarquía*, (2003), cap. II, pp. 19-30. Hemos elegido esta obra por parecernos más acorde con nuestro propósito. En cualquier caso, las mismas partes de este tipo de ceremonias se recogen en el artículo de Miguel RAUFAST CHICO, “E vingueren los officis e confraires ab llurs entremeses e balls”. Una aproximación al estamento artesanal en la Barcelona bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2 (2006b), pp. 651-686. Referido a Francia y también de interés es el artículo de Christian de MÉRINDOL, “Théâtre et politique a la fin du Moyen Âge. Les entrées royales et autres cérémonies mises en point et nouveaux aperçus”, *Actes du 115e Congrès National des Sociétés Savantes* (Avignon, 1990). *Section d'histoire médiévale et de philologie. Théâtre et spectacles hier et aujourd'hui. Moyen Âge et Renaissance*, Paris, 1991, pp. 179-212.

¹⁵ Sobre el simbolismo de la puerta de la ciudad como eco de los arcos triunfales de la Antigüedad y de entrada al orden véase Francesc MASSIP BONET, *La monarquía*, (2003), p. 30.

¹⁶ Con la denominación puerta de Carmona y la indicación de que el infante entró por ella en 1407 figura en el documento A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 203, p. 242. También en Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 317.

¹⁷ Desconocemos el tipo de recorrido seguido, sobre sus variantes y características remitimos al trabajo de Francesc MASSIP BONET, *La monarquía*, (2003), p. 30. Aunque se centra en los recorridos procesionales de festividades como el Corpus, consideramos de interés el artículo de Miguel RAUFAST CHICO, “Itineraris processionals a la Barcelona baixmedieval”, *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 29 (2006c), pp. 134-146. Cabe preguntarse si existió algún tipo de identificación entre el recorrido que el infante realizó en sus entradas en Sevilla y el de las procesiones religiosas que se celebraban en la ciudad.

brida”. Es lógico que también entrara a caballo en 1410, entre otras razones porque llovía aquel día, pero explícitamente tampoco se señala.

El tercer elemento fue la exhibición del botín, que únicamente se pone de manifiesto en la entrada de 1410: los presos musulmanes, los pendones que se les tomaron y dos atabales¹⁸.

La significación social de estas entradas se muestra en la participación en ellas de los diferentes estamentos sociales y ciudadanos, desde los clérigos: frailes, miembros del cabildo catedralicio, obispos y arzobispo, pasando por la nobleza, cortesana y local, por los regidores municipales, hasta acabar en los vecinos de Sevilla. Esta vertiente tiene su traslación en la jerarquización existente en el desfile de 1410. En primer lugar los caballeros y hombres de armas, a continuación los moros presos en la batalla -casi con toda certeza, la Boca del Asno-, tres moros montados en acémilas y tocando los atabales, diecisiete portando los pendones que se les habían tomado y una cruz con un crucifijo que portaba un fraile, los dos pendones de la Cruzada que llevaban sendos escuderos, el adelantado Per Afán de Ribera con la espada que San Fernando ganó Sevilla, el infante don Fernando y con él los grandes y ricos hombres y por detrás sus pendones, los de San Isidro y el de Sevilla a mano derecha, los de los caballeros a mano izquierda, y cerrando la comitiva los pajes de los hombres de armas. Además, el recorrido de la cabalgata pasando por las calles de Sevilla proporcionaría mayor carácter social si cabe, al hacer partícipes al común de los ciudadanos de la victoria, como se deduce de que “todos los de la ciudad fazían las mayores alegrías del mundo por la vitoria que Dios les diera contra los enemigos de la Fe; diziendo todos, omes e mugeres, por las calles: -¡Señor, vendito seas porque ovistes piedad de los cristianos!. ¡Esfuerça, Señor, este tu cauallero!”.

La vertiente jurídico-política de las entradas es evidente, así se ve en los acatamientos que hacen la jerarquía eclesiástica, los miembros de la nobleza y los oficiales de la ciudad. Desde este punto de vista, las entradas reales “suponían un acto de sumisión y de expresión de lealtad del reino... hacía la monarquía”¹⁹. El mismo hecho en sí, de ensalzamiento del vencedor, por lo que implicaba de manifestación del poder, tendría una clara dimensión propagandista²⁰. Desde un punto de vista político y teniendo en cuenta el contexto histórico en el que se dieron, estas entradas triunfales reforzaron las posiciones probélicas del infante y la que tenía como corregente, como se vería sobre todo a partir de 1408.

Un aspecto importante, desde el punto de vista político, y que no debemos dejar de lado, es el papel del infante en la organización de las entradas. Éste sólo se pone de manifiesto en la de 1410, de la que se dice que estando en Alcalá de Guadaira “ordenó

¹⁸ En relación con el número de presos musulmanes nos parece desmesurada y carente de rigor la cifra de quinientos que proporciona Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 42. “El cual dicho infante entró en Sevilla con gran triunfo, trayendo delante de sí más de quinientos moros atados en sogas, vestidos de capuces bermejos”.

¹⁹ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a, p. 120.

²⁰ Véanse al respecto de la obra de José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 121 y 151, por ejemplo.

como avía de entrar en Seuilla, e cómo lo saliesen otro día a reçeuir con juegos e alegrías”²¹.

Las entradas también conllevaban implicaciones económicas, por ejemplo las derivadas de los gastos de la limpieza del lodo y del estiércol que había en la puerta por donde entró el infante en 1407, y las de los bueyes muertos que había en Tablada, o por los seis toros que se lidiaron en su honor a su vuelta de esa campaña, a los que habría que añadir otros tantos cuando vino de Castilla, por lo que hubo que construir andamios para que los viesen el infante y la Corte. A estos gastos hay que sumar los de los juegos, algunos de los cuales, como ocurrió en 1407, se celebraron dentro de un palenque construido para la ocasión delante del alcázar, y las danzas²².

El significado religioso de las entradas reales que analizamos es de lo más evidente. Desde sus comienzos hasta el final todo está cargado de referencias religiosas²³. Por los símbolos: cruces, pendones de la Cruzada, reliquias de santos: la espada de San Fernando, el pendón de San Isidoro; por las ceremonias: adoración de la cruz, oraciones -hasta en cuatro ocasiones las hizo el infante en la entrada de 1407-, recibimiento, procesión de los clérigos y con el infante; por los cánticos como el *Te Deum laudamus*; por las devociones, a la Santa Cruz, a la Virgen María y a San Fernando, y por los escenarios: puerta del convento de San Agustín, puerta del Perdón e iglesia catedral de Sevilla. Incluso en el calificativo que se emplea para referirse al infante “cauallero de Jesucristo”²⁴.

²¹ En este caso, por parecernos más completo, lo hemos recogido de Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 398. Se ordenó por el infante o hubo una negociación o un diálogo previo como parece haber sido la norma en algunas entradas reales que se dieron en la Corona de Aragón en el siglo XV. En tal sentido véase lo que plantea Miguel RAUFAST CHICO, “¿Negociar la entrada del rey? La entrada real de Juan II en Barcelona (1458)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1 (2006a), pp. 295-333.

²² Todo lo anterior procede de A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 203, p. 242, y nº 214, pp. 250-251. De quien lo toma Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, José Sánchez Herrero (dir.), Madrid, 1991a, p. 146. Tratan sobre los toros Antonio GARCÍA BAQUERO GONZÁLEZ, Pedro ROMERO DE SOLÍS e Ignacio VÁZQUEZ PARLADE, *Sevilla y la fiesta de los toros*, Sevilla, 1980. Algunos de esos toros se lidiaron en la plaza de San Francisco. A tal efecto son interesantes las apreciaciones de Gema PALOMO FERNÁNDEZ y José Luis SENRA GABRIEL Y GALÁN, “La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media: escenografía lúdico-festiva”, *Hispania*, LIV/1, 186 (1994), p. 12, cuando escribe sobre el polifuncionalismo de la ciudad, pues un mismo espacio puede ser a la vez comercial, ritual, religioso, laboral, lúdico y festivo, convirtiéndose en un espacio para el ocio y la fiesta. Del mismo artículo puede verse el apartado que trata sobre la nueva valoración urbanística y estética de la ciudad. Sobre la transformación de la entrada en espectáculo se puede consultar la obra de Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las “entradas reales” castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época”, *En la España Medieval*, 4 (1984), pp. 52-55. Como señala Francesc MASSIP BONET, *La monarquía*, (2003), p. 27, la entrada dependía entre otras cosas de la prosperidad de la ciudad.

²³ José Manuel NIETO SORIA, “Del rey oculto al rey exhibido: un síntoma de las transformaciones políticas en la Castilla bajomedieval”, *Medievalismo*, 2 (1992a), p. 24, señala que el contenido religioso de las entradas “pondría de relieve la incidencia de las concepciones providencialistas predominantes”.

²⁴ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 399.

En cualquier caso, las entradas tenían sobre todo una plasmación estética que comenzaba, como hemos visto, por la adecuación de la propia ciudad a las necesidades que tal evento conllevaba: limpieza, engalanamiento, tablados escenográficos, etc., continuaba con la disposición del propio cortejo -véase la organización de la entrada de 1410, ya señalada-, del que el cronista señala que “parecía muy bien a maravilla”, es decir, la puesta en escena, y finalizaba con la suntuosidad y vistosidad de los vestidos, de lo que es buena muestra que en 1407 “el Infante entró en Sevilla... armado de cota e brazales, vestido de un aceytuní brocado de oro”. Esta rica puesta en escena se completaba con los sónidos: atabales, trompetas y otros instrumentos, para lograr captar la atención y congregar a un elevado número de espectadores, verdaderos destinatarios del mensaje que se les quería hacer llegar.

Las entradas que hemos examinado, después de las ceremonias religiosas que tuvieron como centro la catedral, acabaron con la marcha del infante, a las casas de un particular, en 1407, y al alcázar, en 1410, y tuvieron su continuación en días posteriores, como ocurrió con los espectáculos taurinos.

1. 1. 2. *Correspondencia*

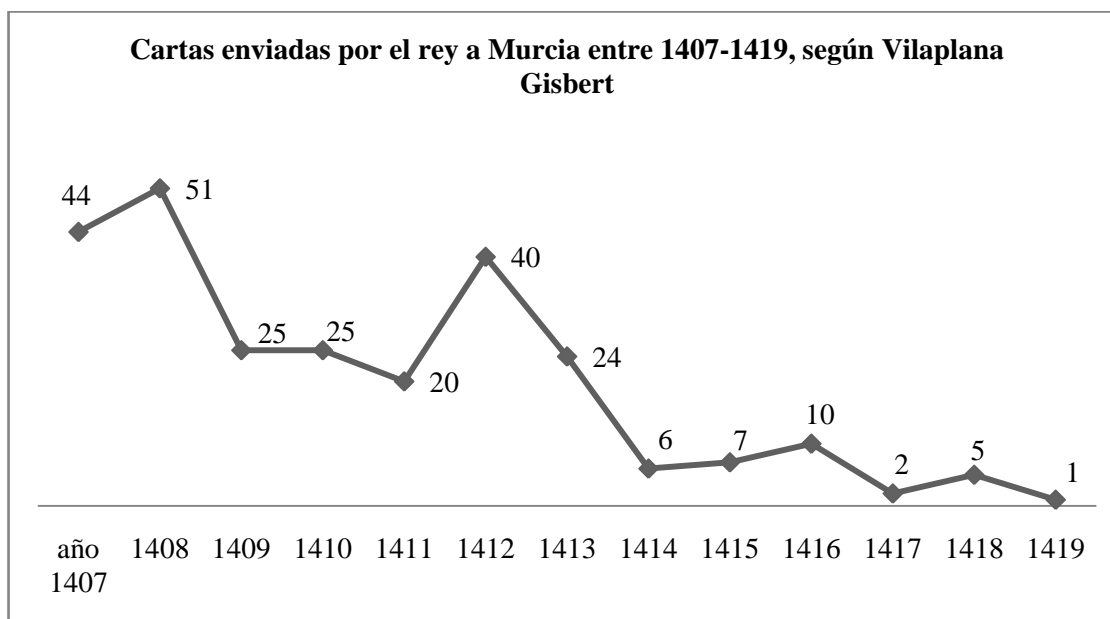
La correspondencia regia fue otra forma de presencia de la corona en los concejos castellanos. En este sentido no hay que olvidar que “un escrito tiene entre otras propiedades las de ser: una visualización de lo invisible, una *reificación* de un mensaje, una apariencia de poder y/o saber, y una presencia *in absentia*”²⁵. Es obvio que varias de esas características, a las que añadimos la difusión de todo lo emanado del poder, como capacidad para comunicar órdenes, las tenían las cartas reales y también es claro que la monarquía las utilizará como un instrumento eficaz para alcanzar múltiples objetivos²⁶.

La correspondencia monarquía-concejos es la que se nos ha conservado de forma mayoritaria, lo cual no quiere decir que fuera en origen así, como se puede deducir por algunas cartas de respuesta del monarca. La pérdida de los registros de la Cancillería castellana ha motivado que sean los archivos municipales una de nuestras principales fuentes de información y, por lo tanto, que se hayan conservado en ellos las misivas enviadas por el rey o en su nombre. Es por lo tanto muy difícil dar una cifra, siquiera aproximada, de lo que pudo ser el monto total de las cartas enviadas por el monarca a las ciudades, villas y lugares de su reino. Conocemos cifras parciales de diversos concejos. Sin duda, la más cuantiosa y variada es la procedente de Murcia. De las doscientas sesenta y seis cartas que recoge María Victoria J. Vilaplana Gisbert en su obra *Documentos de la minoría de Juan II. La regencia de Don Fernando de Antequera*, la práctica totalidad provienen del monarca -doscientas quince- o de los regentes, incluyendo las trece que están a nombre del rey don Fernando de Aragón. Desde un punto de vista temático ciento nueve misivas están relacionadas con la fiscalidad, cincuenta y cuatro tienen que ver con el regimiento de la ciudad o alguno de sus problemas, y treinta y nueve con aspectos relacionados con la defensa de la frontera y la

²⁵ Elisa RUIZ GARCÍA, “El poder de la escritura y la escritura del poder”, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 275-276.

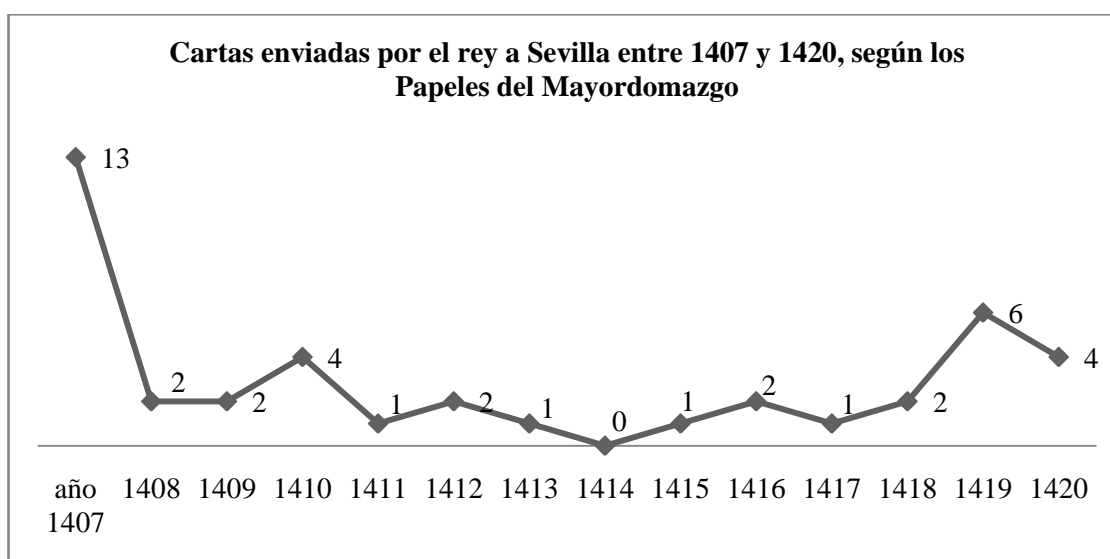
²⁶ Véanse al respecto las consideraciones que hacen Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS, “La escritura y el poder. La emisión de documentos en la sociedad murciana bajomedieval”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 9 (1988b), pp. 11-24, y sobre todo Isabel BECEIRO PITA, “El escrito, la palabra y el gesto en las tomas de posesión señoriales”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 12 (1994a), p. 56.

guerra. Con todo ello, creemos que hubo un mayor número de envíos. El reparto de estas misivas por años es el siguiente:



Menor importancia cuantitativa tienen las misivas regias dirigidas a Murcia y publicadas por Juan Abellán Pérez en *Documentos de Juan II*, donde se recogen treinta y siete cartas correspondientes a los años 1419 y 1420.

De otro concejo importante como el de Sevilla sólo tenemos, procedentes de los papeles del Mayordomazgo, cuarenta y un documentos. Parece a todas luces cierto que, a diferencia de lo que puede ocurrir en Murcia, y a pesar de las faltas que existan, es una cifra muy escasa de lo que debió de ser una relación prácticamente continua, habida cuenta la importancia de la ciudad, desde cualquier punto de vista, y los intereses de la monarquía en ella y en su ámbito de influencia. Las cuestiones que se tratan en las cartas reales son idénticas a las señaladas para Murcia.



Podríamos seguir aportando datos referidos a otros concejos, valgan, para no extendernos más, los de Cuenca que figuran en las Actas Municipales correspondientes a los años 1417, 1419 y 1420, donde se da cuenta de tres, dos y siete cartas del monarca para cada uno de esos años. O para Jerez de la Frontera, cuyas Actas Capitulares recogen, sólo en el período que va del 10 de febrero de 1410 al 21 de julio del mismo año, el envío de veintinueve cartas, a las que habría que añadir cinco del infante don Fernando. En este caso, la temática de la práctica totalidad -la defensa de la frontera y la guerra con el reino nazarí-, creemos que está detrás de tan abundante correspondencia.

Señalamos antes que uno de los atributos que tenía la escritura, en este caso la procedente del monarca, era la presencia *in absentia*. En efecto, ello se puede ver en las cartas que el rey envía a los diferentes concejos, cuando después de presentadas y leídas “luego el dicho Conçejo e cavalleros e escuderos e ofiçiales e omnes buenos de la dicha Çibdat dixerón que la obedecían e obedesçieron commo a carta de su Rey e sennor natural... E que son prestos de la conplir en todo e por todo segund que en ella se contiene”²⁷. O en las tomas de posesión “E la dicha carta del dicho señor rey seyendo leyda delante del dicho Francisco Rodríguez alcayde en su presençia luego el dicho Alfón González portero dixo e requirió al dicho alcayde... que cumpliese la dicha carta... el dicho alcayde... tomó la dicha carta del dicho señor rey con sus ambas manos e besóla con su boca e púsola ençima de su cabeça e dixo que él obedesçía... con la mayor reverençia... e estaba presto dela cumplir en todo e por todo”²⁸.

El rey, además de rodearse de profesionales de la palabra escrita en su Casa, Corte y Cancillería, tuvo el control sobre las rentas que generaban las escribanías de numerosos concejos que concedió como una merced más. En manos de Álvaro García de Santa María, hermano del obispo de Cartagena, estuvieron las de la merindad de Logroño²⁹, en don Enrique de Villena las de la villa de Iniesta³⁰, en poder de doña Beatriz de Silva las de Madrid³¹, sobre las que también tenía asignados 2.000 maravedíes anuales Domingo Muñoz³², 10.000 maravedíes de moneda vieja tenía situados el monasterio de Santa María la Real de Nieva en la escribanía de la villa de Coca, en 1413, a los que hay que añadir los 12.000 que se le conceden en la escribanía de Soria, en 1417³³, Juan Álvarez de Osorio tenía los correspondientes a las escribanías de Medina de Ríoseco³⁴, y Ruy López Dávalos los de Ribadeo³⁵, etc., mercedes que en

²⁷ *Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420*, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994, p. 15.

²⁸ A.D.A., carp. 77, n° 10. Por su parte, Isabel BECEIRO PITA, “El escrito, la palabra”, (1994a), pp. 53-82, hace una valoración del escrito, la palabra y el gesto en todo mensaje.

²⁹ A.G.S., M. y P., leg. 1, fol. 865.

³⁰ A.G.S., M. y P., leg. 13, fol. 60.

³¹ A.C.O., Arm-H, carp. 1, n° 23.

³² A.C.O., Varios, leg. 11, n° 24.

³³ Antonio SÁNCHEZ SIERRA, *El monasterio de Santa María la Real de Nieva*, Segovia, 1983, pp. 32-33.

³⁴ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 53, n° 11; R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-37, fols. 40v-61r.

alguna ocasión motivaron protestas de los concejos, como conocemos por Murcia, que se quejaba de que ello iba en contra de los privilegios que tenía³⁶.

El único caso que tenemos registrado de concejo que tenía concedidos los derechos de la escribanía para con ellos poder reparar y rehacer los muros de la villa “que era en frontera y se hacían salteamientos y muertes por moros y almogávares”, sería Almansa, población a la que se lo habría concedido Juan II el 30 de enero de 1408 y vuelto a ratificar el 15 de marzo de 1420³⁷.

Sin embargo, era de más relevancia la provisión de las escribanías, pues el nombramiento de escribanos³⁸ y la fijación de su número era una regalía. En este sentido se dieron dos procedimientos: de nombramiento directo por el rey, de acuerdo con las *Partidas*, o por los concejos previa presentación al monarca³⁹. De los dos contamos con ejemplos durante el reinado de Juan II. Del primer caso conocemos la concesión del oficio de escribano de Écija a Ruy Fernández, por parte de los regentes⁴⁰; así como el de Juan Díaz como escribano del número de Madrid y de su Tierra, expedido a nombre del rey en 1416⁴¹. Del segundo, el privilegio que tenían los regidores de Zamora de proponer

³⁵ Conocemos que estaban en su poder durante nuestra época de estudio por la concesión que el monarca hizo de ellas, tras su confiscación, a Fernando Alfonso de Robles, en 1423. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-62, fol. 52v-55v.

³⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1408 febrero 20), fol. 136v.

³⁷ Francisco FUSTER RUIZ, *Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete*, Valencia, 1978, p. 293.

³⁸ Las competencias del escribano medieval ya quedaban fijadas en *Las Partidas*, en concreto en la IIIª. Entre sus principales misiones estaba la de dejar constancia escrita de la acción del gobierno municipal, como podemos ver en Córdoba, donde durante algún período de la minoría de Juan II, al escribano público no se le dejaba entrar en las reuniones del cabildo, haciéndosele al final una relación de lo: “...fablado e ordenado”. A.H.M.Có, Sección 19, Ser. 4, nº 7 (Fragmento), publicado por Fernando MAZO ROMERO, “Tensiones sociales en el municipio cordobés en la primera mitad del siglo XV”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, nº 1, p. 104. Otras se recogen en los siguientes documentos: A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 44r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, nº XXVI, pp. 37-39, que transcribe uno por el que Juan II nombra a Martín Hidalgo, antiguo ministril de Enrique III, recaudador y escribano de todas las rentas de Murcia. Alberto GARCÍA ULECIA, “El papel de los corredores y escribanos en el cobro de las alcabalas”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 13 (1986), pp. 89-110. Por su parte, Antonio GOMARIZ MARÍN, “Las escribanías en la ciudad de Murcia a fines de la Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XXVII-XXVIII (2003-2004), pp. 47-48, recoge hasta trece cometidos.

³⁹ Esteban CORRAL GARCÍA, *El escribano de concejo en la Corona de Castilla (siglos XI al XVII)*, Burgos, 1987, pp. 14-15. No nos ocupamos aquí de las poblaciones de señorío, en algunas de ellas, como Medinaceli, el derecho de nombramiento del escribano recaía en el señor. María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, “Los notarios de Medinaceli (1368-1454)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXII (1986), pp. 65-75.

⁴⁰ A.M.É., carp. I, nº 112, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, Sevilla, vol. IV, 1976, nº 445, pp. 1517-1518.

⁴¹ AVM-S 3-483-32, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid*, Segunda Serie vol. II, Madrid, 1943, nº XV, pp. 49-52; regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid,

una terna al monarca para su elección, en la que los requisitos exigibles eran ser idóneo y vecino⁴². Además, durante la minoría de Juan II y en concreto en los ordenamientos dados por el infante don Fernando a Toledo y a Cuenca en 1411 se recogen importantes disposiciones sobre la elección de los escribanos públicos. En efecto, en la ley treinta y cuatro del ordenamiento dado a Toledo se recoge que “quando alguna escrivannia vacare en la dicha çibdad, de que a los otros escrivannos pertenesca de escoger escrivanno para ella, que antes que fagan la elecçion los escrivannos que ovieren de escoger vayan a San Maria la Mayor et en el altar mayor, por antel escrivano de los ayuntamientos, fagan juramento sobre la Cruz e los Santos Evangelios que bien e fielmente sin arte e cobdiçia e vanderia e favor e graçia alguna escojeran para [la] escrivania vacada buena persona fiel e sabidora e pertenesçiente para el ofiçio e tal que cunpla a mi serviçio e bien publico de la dicha çibdad”, y en la treinta y seis sobre su retribución⁴³. Y en la catorce del que debería regir a Cuenca se dispone que “quando el escrivano del dicho ayuntamiento fallesciere, que se ayunten los dichos regidores e sobre juramento que fagan en forma devida, elijan e nonbren tres personas vezinas de la dicha çibdad, los que entiendan que son más pertenesçientes para el dicho ofiçio de escrivanía,... e fecha la dicha elección, que me la enbien porque yo provea a uno de los tres que ansí fueren nonbrados e elegidos”⁴⁴.

Existieron otros problemas que afectaron a los escribanos públicos en la minoría de Juan II y durante la Baja Edad Media: su incremento, las condiciones que debían reunir, su ocupación por clérigos y la patrimonialización del oficio. Varios de ellos los esboza el monarca en una real provisión otorgada el 19 de octubre de 1419⁴⁵.

Respecto al número de escribanos o, mejor dicho, su elevado incremento, similar al de algunos oficios concejiles, Juan II parece ser que actuó a petición del concejo en cuestión. Así ocurrió con Bilbao, que instó al monarca para que limitase su número a dieciséis, con la condición de que mientras tanto las vacantes no se cubriesen, y que

1991, p. 79. Véase también María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, *Orígenes del notariado madrileño: los escribanos públicos en el siglo XV*, Madrid, 2001.

⁴² Enrique FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ Y LOSADA, *Nobleza de Zamora*, Madrid, 1953, p. 28. Sobre los problemas derivados de la escasa capacitación profesional de algunos escribanos véase María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos en la Corona de Castilla durante el reinado de Juan II. Una aproximación de conjunto”, *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 130 y 150-153.

⁴³ B.N., Mss. 13036 y Biblioteca de la Escuela de Estudios Medievales, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento dado a Toledo por el Infante don Fernando de Antequera, tutor de Juan II, en 1411”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XV (1944), pp. 529-530. De donde lo toma José BONO, *Historia del Derecho Notarial Español. I Edad Media*, Madrid, 1979, p. 261.

⁴⁴ A.M.C., leg. 125, n° 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca”, *Cuenca y su territorio en la Edad Media. Actas del I Simposio Internacional de Historia de Cuenca (Cuenca, 5-9 de septiembre de 1977)*, Madrid-Barcelona, 1982b, pp. 387-397.

⁴⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 83r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “Estudios de diplomática castellana. El documento privado y público en la Baja Edad Media: los escribanos”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), n° I, pp. 164-169, y por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos de Juan II*, CODOM, vol. XVI, Murcia-Cádiz, 1984, n° 12, pp. 23-25; citado por María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Murcia 1395-1420 (Una ciudad de frontera en la Castilla bajomedieval)*, Murcia, 1979, p. 9; y analizado por María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos”, (1996), pp. 131-133.

cuando fuesen provistas se hiciesen en vecinos o hijos de vecino, morador o poblador y pechero de dicha villa⁴⁶. Y en fechas posteriores, en los comienzos de su reinado efectivo, Juan II se refería a esta cuestión en estos términos: “por la muchadumbre de los escribanos e notarios”⁴⁷.

El elevado número de escribanos parece ser que llevaba aparejado en muchos casos la escasa preparación de muchos de ellos⁴⁸, de ahí que el monarca dispusiese la realización de un examen para acceder al oficio y la presentación de las cartas, albalaes que tenían y dónde ejercían, ante los varios doctores, oidores de su Audiencia y de su Consejo⁴⁹. Ignoramos el alcance de esta disposición, pero meses más tarde, el 21 de julio de 1420⁵⁰, el monarca cancelaba la realización del examen, a pesar de que un número indeterminado de escribanos públicos ya había acudido a examinarse⁵¹. Esta medida se complementó, en algún caso, con provisiones tendentes a limitar el número de escribanos al fijado, como ocurrió con Murcia en 1420⁵², y se enmarca en la pugna que habría enfrentado a la monarquía y a los concejos⁵³.

Ignoramos si el problema de la escasa preparación de que se habla estuvo detrás de la provisión de escribanías en algunos clérigos, lo más probable es que no, pues buena parte de ellos eran letrados. Sin embargo, su nombramiento sí podía originar disputas de índole jurisdiccional, por lo que Juan II, en los comienzos de su reinado

⁴⁶ A.M.Bi., Cajón 38, reg. 36, nº 204. Caja 56, reg. 1, nº 1, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del Archivo Histórico de Bilbao (1300-1473)*, San Sebastián, 1999, nº 56, pp. 196-202.

⁴⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 83r-v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 12, pp. 23-25. Véase el análisis de María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos”, (1996), p. 131-133.

⁴⁸ No contamos con datos concretos pero conviene no olvidar, como señala Miguel Ángel EXTREMERA EXTREMERA, “El notariado en la España medieval (siglos XIII-XV). Balance historiográfico y líneas de investigación”, *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2004*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Juan Leonardo Soler Milla (Eds. científicos), Murcia, 2006, p. 43, que es una queja redundante en toda la Edad Media y que trasciende esta época, considerando que en ocasiones se ha exagerado, a causa del odio que despertaba su figura.

⁴⁹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 83r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “Estudios de diplomática”, (1981), nº I, pp. 164-169, y por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 12, pp. 23-25. Véase el análisis de María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos”, (1996), pp. 131-133.

⁵⁰ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 104r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “Estudios de diplomática”, (1981), nº II, pp. 169-172.

⁵¹ María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos”, (1996), p. 153, que aunque señala la dificultad para conocer las razones por las que se produjo la cancelación, tal vez pudo ser por las presiones recibidas.

⁵² A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 151r-v, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “Estudios de diplomática”, (1981), nº III, pp. 173-174. En esta misiva el monarca se dirige a Juan Alfonso Román, corregidor de la ciudad de Murcia, ordenándole que impida que haya más de dieciocho escribanos en la ciudad.

⁵³ María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Los escribanos públicos”, (1996), p. 132.

efectivo -Cortes de Madrid de 1419-, trató de limitar su número movido por la petición de los procuradores de las ciudades⁵⁴.

Por otra parte, en las escribanías también se dio el fenómeno de patrimonialización y hereditariadad, del que nos ha llegado un testimonio bastante elocuente de lo que ocurría en Madrid a comienzos de 1420⁵⁵.

1. 1. 3. *Fiestas y conmemoraciones*

Otra forma de “presencia” de la monarquía, con o sin protagonistas reales, eran las diversas fiestas políticas, cuyo fin era celebrar acontecimientos destacados, como nacimientos y bautizos, bodas, proclamaciones y victorias guerreras, etc⁵⁶. Al margen de éstas, pero también con carácter excepcional, estaban las ceremonias funerarias, que algún autor ha analizado en dos planos: la muerte del rey en sus rasgos ceremoniales, y las exequias reales y sus implicaciones políticas⁵⁷.

A. *Nacimientos*

En relación con los nacimientos y bautizos, que Nieto Soria incluye junto a las bodas reales en las ceremonias de tránsito vital, señala que ni las crónicas ni otras fuentes ponen de manifiesto la realización de ningún ceremonial específico con motivo del nacimiento o bautismo de los miembros de la familia real y de los sucesores al trono, lo que no querría decir que no lo hubiera, limitándose a dar la noticia⁵⁸. Sin embargo, en relación con el futuro Juan II, nos tenemos que contentar con conocer la fecha -seis de marzo de 1405- y lugar de nacimiento -el convento de San Ildefonso de Toro⁵⁹-, posiblemente la hora⁶⁰, las mujeres que asistieron a su madre en el parto -doña Teresa y

⁵⁴ Cortes, vol. III, (1866), (1419, pet. 13), pp. 17-18. La notificación a Murcia en A.M.M., Actas Capitulares (1419 diciembre 5), fol. 4r.

⁵⁵ AVM-S 2-344-144, regesto en María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval en el Archivo de Villa (1152-1474)*, Madrid, 1991, p. 86. Rafael GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, *El Concejo de Madrid. I. Su organización en los siglos XII al XV*, Madrid, 1949, pp. 126-127, especialmente. María del Pilar RÁBADE OBRADO, “Los escribanos públicos”, (1996), p. 128, señala que durante los momentos iniciales del reinado de Juan II la tendencia empieza a manifestarse como algo imparable.

⁵⁶ Gema PALOMO FERNÁNDEZ y José Luis SENRA GABRIEL Y GALÁN, “La ciudad”, (1994), pp. 5-36. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 89.

⁵⁷ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 97 y ss.

⁵⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 47-48.

⁵⁹ Sobre la fecha véanse dos documentos, la carta de doña Catalina anunciando el nacimiento de un príncipe a Murcia, publicado por Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de la vida y hechos del rey don Henrique tercero de Castilla*, Madrid, 1638, p. 184. Y la misma, pero con carácter general y sin destinatario concreto publicada por el P. Henrique FLÓREZ, *Memorias de las Reynas Catholicas. Historia genealógica de la Casa Real de Castilla y de León, todos los infantes: trages de las reynas en estampas: y nuevo aspecto de la Historia de España*, vol. II, Madrid, 1790, pp. 718-179, que lo toma de Cascales; por Vicente MÁRQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, Madrid, 2000, p. 278, y por Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster, reina regente de Castilla (1372-1418)*, Madrid, 2002, p. 89. Sobre el lugar Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. I, p. 277.

⁶⁰ Tomándolo con todas las cautelas posibles y teniendo en cuenta la licencia poética fray Bartolomé García de Córdoba, en el decir que compuso por el nacimiento del príncipe Juan, señala que fue

su hija María de Ayala-, quiénes fueron algunas de las nodrizas elegidas para criarlo⁶¹, e incluso, y ahí debemos detenernos, que existía la costumbre de realizar alegrías y procesiones por las ciudades para celebrar tal acontecimiento⁶². Pero nada sabemos del ceremonial que se siguió en su bautismo.

De las alegrías y procesiones ordenadas nos ha llegado que en Tordesillas se organizó un torneo en el que tomaron parte “los mayores cavalleros de Castilla”⁶³, y que en la ciudad de Sevilla se realizó una procesión para honrar su nacimiento⁶⁴ y se lidiaron catorce toros en las alegrías que mandó hacer con tal motivo⁶⁵, por lo que es previsible que las celebraciones se prolongasen durante varios días. Es de suponer que en otras partes del reino también se desarrollaron actos similares, pero la falta de referencias nos impide conocerlo.

Por otra parte, el nacimiento de este niño tenía un claro significado político, pues en él se unían la dinastía de Borgoña y la Trastámara, y al proporcionar un descendiente varón a la dinastía, ya que hasta entonces recaía en una niña de corta edad, la infanta María. De ahí que Enrique III, diez días después, convoque la celebración de unas Cortes en Toro, para el 20 de abril, “para faser pleitos, e omenages e jurar al dicho infant Don iohan mi fijo por rrey e señor natural en los mis rreynos después de mis días”⁶⁶, aunque sería en Valladolid donde fue jurado príncipe el 12 de mayo.

El nacimiento de Juan II, como otros acontecimientos importantes en la Corte, tuvo su correspondiente traslación al ámbito literario. Nos han llegado composiciones de cinco poetas -en una recopilación-, haciéndose eco del suceso, pronosticando al neonato

“Antes del alua”. Puede apoyar su veracidad el que se indique que gustó mucho a Enrique III. *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. II, Madrid, 1966, n° 228, p. 449. También Micer Francisco Imperial señala en su composición “...passando el aurora, viendo el día,/ viernes primero del terçero mes”, n° 226, p. 413.

⁶¹ Comandante E. GARCÍA REY, “La famosa priora doña Teresa de Ayala. (Su correspondencia íntima con los monarcas de su tiempo.)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 96 (1930), pp. 716-717.

⁶² P. Henrique FLÓREZ, *Memorias*, vol. II, (1790), pp. 718-179, que lo toma de Cascales; Vicente MÁRQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, (2000), p. 278, y Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 89.

⁶³ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño Conde de Buelna*, Edición y estudio Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 39.

⁶⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 117, pp. 280-281.

⁶⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 87, pp. 166-167. Antonio del Rocío ROMERO ABAO, “Fiestas de la vida y de la muerte en la Sevilla del siglo XV”, *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991b, p. 296, sólo lo recoge entre los acontecimientos cuya celebración se constata en las fuentes y pone como posible fecha de celebración las de marzo-abril.

⁶⁶ Comandante E. GARCÍA REY, “La famosa priora”, (1930), n° 16, p. 746. Por ejemplo, la carta dirigida a Tordesillas se encuentra en Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, pp. 218-219.

un futuro lleno de dicha, deseándole larga vida, abundantes dones, felicidad en el amor, y la perduración de su memoria, entre otros⁶⁷.

Precisamente a la perduración de la memoria, entre otras razones, estaba destinada la celebración de la fiesta del natalicio del rey. Mientras vivió Enrique III se guardó la fiesta de San Francisco, en cuyo día nació⁶⁸, y ya en el reinado de su hijo Juan II la de Santo Tomás de Aquino. Uno de los primeros y elocuentes testimonios procede de Córdoba, es una cédula real por la que se manda a todas las ciudades, villas y lugares del obispado de Córdoba y a las demás de sus reinos que se tenga por feriado, se limpien y cuelguen las calles y se haga procesión el día cinco de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino, fecha de su nacimiento⁶⁹. La misma orden consta para el año siguiente -1408-, pero procedente de Murcia, donde el concejo acordó que se hiciese procesión al monasterio de Santo Domingo⁷⁰, al que se le hacía una ofrenda anual por esa festividad⁷¹, y para 1420, cuando mandó hacer procesión general y ofrenda de pan y de pescado y de las otras cosas que fuesen menester⁷². En Murcia precisamente se celebró durante decenios y pasó a estar tan asociada a la vida de los murcianos que este día se llamaba día-rey⁷³.

También nos ha llegado a través de distintos textos poéticos, como el decir que compuso Alfonso Álvarez en el que se alude a la fiesta de Santo Tomás de Aquino y a las justas y juegos celebrados con motivo del nacimiento del rey⁷⁴. Incluso, y de ser cierto, la celebración en Valladolid de un torneo por el mismo motivo, en el que tomaron parte numerosos caballeros de la Corte: el mariscal Fernando García de Herrera, el mayordomo mayor Juan Hurtado de Mendoza, Pedro Núñez de Guzmán, copero mayor

⁶⁷ Véanse los decires de: Micer Francisco Imperial, fray Diego de Valencia, fray Bartolomé García de Córdoba, otro de autor anónimo, y don Mosse, cirujano de Enrique III, en *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 226, pp. 413-433, nº 227, pp. 434-448, nº 228, pp. 449-450, nº 229, pp. 451-453, y nº 230, pp. 453-454, respectivamente.

⁶⁸ En el caso de Murcia, véanse Francisco de CASCALES, *Discursos históricos de la ciudad de Murcia y de su Reino*, Murcia, 1980⁴, p. 230, y María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 323, destaca que fuese la más costosa de las celebraciones litúrgicas, con ofrendas, procesión y pitanzas a los frailes de esta orden. En el de Sevilla, según toma de Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas*, (1991a), p. 77, también lo señala Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 92.

⁶⁹ A.C.Có., 027, cajón I, nº 80. Lo cita de este archivo, pero sin signatura, Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, pp. 163-164.

⁷⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1409 marzo 3), fol. 184r.

⁷¹ Así lo sabemos por la orden que da el concejo en 1411 y que recoge Luis RUBIO GARCÍA, "Estampas murcianas del XV. Fiestas", *Murgetana*, 70 (1986), nº I, p. 94.

⁷² A.M.M., Actas Capitulares (1420 marzo 2), fol. 44r. Si bien es de 1430 creemos interesante, porque puede dar una idea bastante aproximada, la relación de todos los gastos que se hicieron ese año por la ciudad fiesta en Murcia, y que publica Luis RUBIO GARCÍA, "Estampas murcianas", (1986), nº II-2, pp. 95-97.

⁷³ Así lo toma de J. J. CAPEL SÁNCHEZ, *La vida lúdica en la Murcia bajomedieval*, Murcia, 2000, Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), pp. 92-93.

⁷⁴ *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 204, pp. 375-376.

del infante don Fernando, el justicia mayor Diego López de Stúñiga, Juan de Luján, maestresala de Juan II, Pedro Ruiz de Soto, comendador de Huélamo, de la Orden de Santiago, don Manuel, conde de Montealegre, Rodrigo de Perea, camarero mayor de Enrique III, Alfonso Fernández de Córdoba, alcaide de Alcalá la Real, y otros⁷⁵.

A comienzos de 1407 hay constancia de un mandamiento del concejo de Sevilla ordenando la entrega de albricias a un criado de doña Leonor López de Córdoba por el nacimiento de una “infanta varona”⁷⁶, que ignoramos de quién pueda tratarse⁷⁷.

B. Bodas

El matrimonio cristiano culminaba en la celebración de la boda, con la ceremonia de la velación, pero previamente habían tenido lugar los esponsales o desposorios, por los que ambos contrayentes hacían promesa mutua de casarse⁷⁸. De ambas ceremonias nos han llegado noticias referidas a Juan II y a algunos cortesanos del momento.

Los desposorios de Juan II con su prima, la infanta María de Aragón, tuvieron lugar en Medina del Campo el jueves 20 de octubre de 1418, y todos los testimonios recogidos coinciden en destacar la importancia de las fiestas que allí se celebraron: “se hicieron muchas fiestas de justas e toros e juegos de cañas”⁷⁹. Desde un punto de vista político suponía consolidar la alianza entre las dos ramas de los Trastámara, de las cuales, la denominada menor pasaba a extender su hegemonía por los reinos hispánicos, máxime si, como dice Zurita, también se acordó el matrimonio de la infanta Catalina con uno de los infantes de Aragón⁸⁰.

⁷⁵ Se cuestiona su veracidad que, por otra parte, se apoyaría en la celebración de bastantes fiestas de este género en *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 286, pp. 569-578. Julio RODRÍGUEZ-PUÉRTOLAS, *Poesía de protesta en la Edad Media castellana. Historia y antología*, Madrid, 1968, nº 12, pp. 130-135, que en las pp. 290-292, y siguiendo el poema de Ferrán Manuel de Lando inserta unos breves apuntes biográficos de los caballeros mencionados en él.

⁷⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 107, p. 170. Aunque no recoge este caso, porque no utiliza este tipo de documentación, un estudio reciente sobre la mortalidad infantil en las familias reales es el de Margarita CABRERA SÁNCHEZ, “La muerte de los niños de sangre real durante el medievo. Aproximación al tema a través de las crónicas”, *En la España Medieval*, 31 (2008), pp. 217-248.

⁷⁷ Exactamente igual que Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas*, (1991a), p. 30.

⁷⁸ Una obra muy completa, que abarca una amplia cronología y que trata desde los fundamentos doctrinales y jurídicos, del matrimonio, hasta los problemas que se plantean en cada época es la de Jean GAUDEMONT, *El matrimonio en Occidente*, Madrid, 1993.

⁷⁹ El infante don Enrique a su hermano Alfonso V de Aragón, A.C.A., Cancillería, C.R., Alfonso V, caja 8, nº 1075, que lo fecha el veintisiete. Lo entrecomillado procede de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. VIII, p. 376. Casi en los mismos términos se contiene en las crónicas de Gonzalo CHACÓN, *Crónica de don Álvaro de Luna. Condestable de Castilla y Maestre de Santiago*, Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1940, p. 27, y Lope de BARRIENTOS, *Refundición de la Crónica del Halconero*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1946, p. 29. Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. LXX, p. 513, sólo destaca la presencia de la reina viuda de Aragón y de sus hijos los infantes y de algunos grandes del reino.

⁸⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXX, p. 513

Bien diferentes fueron las bodas, sobre todo por la grave situación política por la que atravesaba el reino, con el rey en poder de su primo, el infante don Enrique, que de esta manera conseguía el pleno control sobre el monarca y que hizo de este matrimonio uno de sus primeros objetivos, por lo que se celebró el domingo 4 de agosto en la catedral de Ávila⁸¹. Según Lope de Barrientos las bodas: “se fizieron muy solepnemente, y se fizieron muchas alegrías de justas y torneos, y juegos de cañas, y correr toros, y se dieron grandes joyas y dádivas”⁸². Sin embargo, parece incontestable que la realidad fue muy distinta, como corroboran los testimonios aportados por las distintas crónicas de García de Santa María: “El rey se veló el domingo [4] días de agosto. Esta tan notable fiesta non hobo vigilia, nin ochavario, nin otras solemnidades algunas de las que pertenecían a bodas de tan alto e tan excelente Rey e Señor y de tan exclarecida Reina y Señora, ni aún de un simple caballero, salvo solamente que dixo la misa e los veló el Arzobispo de Santiago”, de Pérez de Guzmán y algún documento⁸³. Como señala Nieto Soria, “En este caso, la ausencia de ceremonial adquiere un indudable significado histórico”⁸⁴.

Las ciudades conocieron la noticia por una carta en la que Juan II les comunicaba que el matrimonio se había llevado a cabo y consumado⁸⁵. El día 5, como sabemos por Murcia, y en la que se exponen las razones para haberlo celebrado “los grandes e notables bienes e provechos que del se syguen espeçialmente la generación... e entendiendo que cumple asy a serviçio de Dios e mio, e a ensalçamiento de la mi corona real, e a proveho de tranquilidat e bien publico de los dichos mis regnos e señoríos”⁸⁶. El día 6 ya se conocía en esta ciudad⁸⁷, que el 17 recibía carta de notificación de Martín de Plasencia, escudero de Tello de Guzmán, doncel del rey, en la que les comunicaba que el

⁸¹ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 103r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 35, p. 80. Sin proporcionar la fecha lo encontramos en A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, pp. 48-50; A.M.M., Actas Capitulares (1420 agosto 17), fol. 29r; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1417-1431*, vol. II, Sevilla, 1980, nº 39, p. 77; Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 39, en Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 36, y en Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XIII, cap. XI, p. 554. Quienes sí ofrecen la fecha son Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 113-114 y Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 384.

⁸² Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 36.

⁸³ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1891), pp. 113-114, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 384, contradicen a Barrientos. Corroborando lo afirmado por ellos sobre la falta de celebraciones está el documento procedente del A.H.N., Clero. Papeles. Tarragona, leg. 375, nº 141, publicado por Áurea L. JAVIERRE MUR, “Relaciones diplomáticas entre Juan II de Castilla y Alfonso V de Aragón. (Documentos para su estudio)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4ª época, año I, LIII-I (1947), pp. 10-21.

⁸⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 54.

⁸⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 14, cap. VIII, p. 384.

⁸⁶ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 103r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 35, p. 80.

⁸⁷ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 103v, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 36, p. 81.

rey había conocido y celebrado matrimonio por cópula carnal con la reina doña María, su esposa⁸⁸. Sevilla recibía carta el 19 en la que el rey les participaba la celebración y consumación del matrimonio con la reina doña María⁸⁹, y a finales de mes el concejo ordenaba aumentar en 50 doblas de oro moriscas las 100 que había dado en albricias a Diego González de Astorga, maestresala de Ruy López Dávalos, para no ser menos y por ser más importante que las otras ciudades del reino⁹⁰. Carmona lo sabría posiblemente antes del día 20, pues es la fecha de expedición de una carta desde Ávila, por la que se le ordenaba nombrar procuradores que asistiesen con sus consejos al rey en su Corte y en la que, entre otras cosas, el monarca alude a otras cartas suyas en las que les había comunicado la nueva y se lo vuelve a recordar⁹¹. De todos estos lugares, sólo Sevilla habría conservado testimonio de las alegrías que se hicieron con tal motivo, entre otras una corrida de toros, alrededor del día 23⁹².

Hubo otros matrimonios de miembros de la familia real pero, o bien se celebraron fuera del reino, como ocurrió con el de la infanta doña María con su primo Alfonso V de Aragón, en Valencia en 1415⁹³, o con el infante don Juan con Blanca de Navarra, en Pamplona en 1420, o bien tuvieron lugar en unas condiciones políticas que podemos calificar como difíciles, como el de los infantes Enrique y Catalina, en Talavera en 1420, las mismas condiciones de las que participó el del infante don Juan; por cualquiera de las razones señaladas no se festejaron en Castilla.

C. Proclamación y mayoría de edad

La primera ceremonia que tuvo lugar tras la muerte de Enrique III fue la de proclamación y acatamiento de su hijo y sucesor Juan II⁹⁴. En efecto, como se encargan de poner de manifiesto diversos cronistas⁹⁵, el infante inició el recorrido por diversas

⁸⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1420 agosto 17), fol. 29v.

⁸⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 39, p. 77.

⁹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 43, pp. 77-78.

⁹¹ A.M.Ca., leg. 26, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática*, (1941), pp. 48-50.

⁹² Antonio del Rocío ROMERO ABAO, *Las fiestas*, (1991a), p. 44, y del mismo "Fiestas", (1991b), p. 294, donde añade que los toros tuvieron lugar en La Laguna.

⁹³ "En lo dit any de la prosperitat de 1415, a 12 de juny, féu nocces lo príncep valeros de don Alfonso, primogènit del rei don Ferrando, ab dona Maria, filla del rei de Castella. Foren fetes les grans e maravelloses nocces al Real, e al vespre foren aportats molt altament, a gran maravella, en l'alberg de mossén Vilaragut, qui està en la plaça de Sent Jordi. E València, augmentant en honors, presentà un collar d'or ab perles e pedres fines; costà trenta milia florins". Melcior MIRALLES, *Dietari del capellà d'Alfons el Magnànim*, Introducció, selecció i transcripció de Vicent Josep Escartí, València, 2001, p. 52. De carácter general, para el caso que nos ocupa, es el artículo de Rafael NARBONA VIZCAÍNO, "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)", *Pedralbes. Revista de Historia Moderna. Les Institucions Catalanes (segles XV-XVII). Tercer Congrès d'Història Moderna de Catalunya*, 13 tomo II (1993), pp. 463-472.

⁹⁴ Así lo destaca José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 101.

calles de Toledo portando el pendón del rey⁹⁶ y proclamando a voces “¡Castilla, Castilla por el Rey don Juan!” y diciendo ““Señores, si fasta aquí fuésteis buenos, sed buenos de aquí adelante, e leales a mi señor e mi sobrino el Rey don Juan”⁹⁷. Lo llamativo del caso es que se proclame rey a un niño que no estaba presente, pues estaba con su madre en Segovia y, además, que lo haga quien supuestamente habría sido incitado a arrebatarse el trono.

Las ciudades y villas del reino fueron informadas, primero por las misivas que les envió el infante⁹⁸, y después, sin duda, por los procuradores que habían enviado a Cortes y que permanecían en Toledo. La situación del reino, a punto de comenzar una guerra contra Granada o los problemas generados por la custodia del rey, con una larga minoría por delante, sin duda, tendrían que ver con la inexistencia de celebraciones por ello, al menos no ha llegado constancia.

La llegada del rey a la mayoría de edad sí se festejó por todo lo alto, al menos en Madrid, que es donde se encontraba a comienzos de marzo de 1419⁹⁹. Con tal motivo se “fizieron grandes fiestas e torneos e justas; las quales ouieran sido más alegres e mayores, e duraran más, salvo por aver seido ferido en la justa don Álvaro de Luna”¹⁰⁰.

⁹⁵ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 15; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della “Crónica de Juan II” di Álvarez García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, pp. 17-18; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 19.

⁹⁶ En la *Refundición* no se personaliza ni en él ni en ninguno de los que le acompañaban. Las crónicas de García de Santa María sí lo hacen, y por considerarlas más fiables, en este caso, lo hemos destacado.

⁹⁷ “La importancia de tal ceremonia venía definida, sin duda, por su capacidad de referencia a la idea de continuidad dinástica y de pervivencia de la dignidad regia”, según expresa José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 102. Sobre esta cuestión es imprescindible la obra de Ernest H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985. Véanse también los artículos de José Luis MARTÍN, “El rey ha muerto. ¡Viva el rey!”, *Hispania*, LI/1, n° 177 (1991), pp. 5-39, y de Béatrice LEROY, “L’avènement royal en Castille du XIII^e au XV^e siècle: des cérémonies particulières”, *Le Moyen Âge*, CIV n° 3-4 (1998), pp. 477 y 485.

⁹⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 19; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 18. La dirigida a Murcia se encuentra en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180, publicado por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), n° I, pp. 92-93; Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancellería real castellana durante la regencia del infante don Fernando de Antequera”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XI (1984), pp. 223-225, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° II, pp. 2-3. Según esta autora está en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 7r-v.

⁹⁹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 13, caps. I-III, pp. 377-378. Basándose en esta crónica, Béatrice LEROY, “L’avènement royal”, (1998), p. 480, destaca que a diferencia de 1405, cuando nació, y de 1407, cuando llegó al trono, ahora, en las Cortes de Madrid -que confunde con Madrigal- de 1419, aunque los discursos fueron concisos, se cumplieron los gestos tradicionales de reconocimiento real.

¹⁰⁰ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 28, que proporciona interesantes detalles sobre esta diversión cortesana, la nutrida asistencia masculina y femenina, el que sería el juez de la justa -el propio monarca-, el combate, los auxiliares, el material empleado, e incluso el valor y el sentido del honor del caballero. Como fiesta caballeresca, propiamente dicha, remitimos a las consideraciones que hace sobre ella Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámara”, *En la España*

En efecto, parece ser que el accidente de don Álvaro tuvo lugar el mismo día 6 de marzo en que las Cortes otorgaron el regimiento del reino al monarca, el rey suspendió la justa por este motivo, pero las fiestas debieron continuar, aunque “fueron tornadas en tristeza de desplacer por aquella ferida de don Álvaro”¹⁰¹. Este testimonio nos describe una fiesta enteramente cortesana.

Por el contrario, en Murcia el protagonismo de la elite se habría combinado con la participación popular. La mayoría de edad del monarca se conmemoró con el “correr” toros y agarrocharlos en la plaza del Mercado. Lo destacable de esta ocasión fue el hundimiento de las “barreras y talanqueras”, que afectó también a algunas rejas de las casas de la plaza¹⁰². Desconocemos si ese hundimiento se debió a una masiva afluencia de público o fue por una construcción defectuosa.

D. Alegrías

Esta era la denominación que recibían en Castilla todas aquellas actividades que se desarrollaban con motivo de la noticia de victorias militares y otros acontecimientos comparables¹⁰³.

Algunas de ellas, organizadas desde un punto de vista cronológico, fueron las que tuvieron lugar con motivo del triunfo del infante don Fernando sobre los infantes moros en la batalla de la Boca del Asno, por ejemplo en Murcia, cuyo concejo tras recibir una carta del infante mandó hacer “procesión general y alegrías para el día 31”¹⁰⁴ de mayo; los mismos actos, además de la compra de un toro para correr y la colocación de barreras

Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz, vol. I, V (1986), pp. 81-107, y sobre todo, pp. 95-98, donde trata sobre todo lo relacionado con las justas. Sobre la organización de la justa debe verse Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña Liste, Santiago de Compostela, 1995, reimpresión 2000, lib. III, tít. 5, p. 241. Sobre justas y torneos véanse José Luis MARTÍN y Luis SERRANO-PIEDECASAS, “Tratados de caballería. Desafíos, justas y torneos”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 4 (1991), pp. 161-242, y Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), pp. 129-140.

¹⁰¹ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 30. La violencia de justas y torneos hizo que la Iglesia por medio de diversos papas y concilios los condenase, privando incluso de sepultura a quien muriese torneando, aunque en el primer tercio del siglo XIV se había revocado. Si bien, según Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), lib. III, tít. 5, p. 231, “aunque las penas nuevamente puestas fueron quitadas, todavía quedó el vedamiento e la pena del concilio de Letrán en vigor”. Se refieren a estas condenas por parte de Alonso de Cartagena, pero no incluye una nota donde se le cite, Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las fiestas”, (1986), p. 84, mientras que quien sí lo hace es José Luis BERMEJO CABRERO, “Aspectos normativos sobre rieptos y desafíos a fines de la Edad Media”, *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 42-43.

¹⁰² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Elitismo y participación popular en las fiestas medievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVIII (1993-1994), p. 10. Ángel Luis MOLINA MOLINA, “La fiesta. Aproximación a la vida lúdica en la Murcia de fines del medievo”, *Murgetana*, 93 (1996), pp. 54-55, refiriéndose a Murcia, pero que creemos que podemos hacer extensivo a otros lugares, señala que la “fiesta de correr toros” era la más popular y arraigada.

¹⁰³ La denominación procede de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 95.

¹⁰⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 29), fol. 188r, regesto en Agustín NIETO FERNÁNDEZ, *Orihuela en sus documentos IV. Musulmanes y Judíos en Orihuela (siglos XIV-XVIII)*, Murcia, 1997, p. 477.

en el mercado donde era acostumbrado, que dispuso para festejar de forma equivocada la toma de Antequera, pues el acuerdo concejil lleva como fecha el 5 de julio de 1410¹⁰⁵.

Grandes alegrías también las que se organizaron en Cuenca en 1412, con motivo de la elección del infante don Fernando como rey de Aragón, de las que nos ha llegado una promenorizada relación, efectuada por Panzán¹⁰⁶, falta de un amplio y pormenorizado estudio, que aquí no podemos hacer, como tampoco la interpretación simbólica y litúrgica de determinadas ceremonias, por ejemplo, la misa política¹⁰⁷. Estas fiestas contienen elementos religiosos y profanos. En primer lugar, hay que decir que comenzaron tras la lectura de la Sentencia dada en Caspe que nombraba a don Fernando rey de la Corona de Aragón y que fueron ordenadas y organizadas por el propio infante-rey. Comenzaron la mañana del día 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, con el juramento y homenaje de los mensajeros de los reinos de Aragón al nuevo monarca, en la catedral de Cuenca y siguieron con la bendición de las banderas de Aragón en el altar y la celebración de la misa por el obispo de León, Alfonso de Argüello. De este ámbito cerrado y por fuerza limitado en su espacio se pasó a otro abierto, las calles de Cuenca, donde tuvo lugar la cabalgada del rey bajo palio sostenido por doce caballeros catalanes y ciudadanos y castellanos, precedido por caballeros de los mismos orígenes con la bandera tomada a Valencia en la batalla de Murviedro -Sagunto- y otra que el rey mandó hacer, proclamando a grandes voces “¡Oma, Oma, al Rey de Aragón don Fernando!”, acompañados por muchos caballeros y por los infantes hijos del rey, todos en orden. Este cortejo, amenizado con acompañamiento musical, con la proclama citada y otras muestras de júbilo como ¡Viva don Fernando de Castilla, Rey de Aragón”, se prolongó hasta la hora de comer, pues estuvo recorriendo las principales calles de la ciudad de Cuenca: salió de la catedral, llegó hasta las puertas de Huete y de Valencia y finalizó en la casa del obispo. La última parte tuvo lugar en el interior del palacio, en una sala ricamente decorada, donde se celebró el banquete¹⁰⁸, del que sabemos que fue muy abundante en viandas, así como la disposición y el orden de los comensales, de los que ocupaba lugar preferente y en alto la familia real, y que estuvo animado con música. Precisamente en esa sala, y como muestra de la munificencia regia, don Fernando habría repartido aquel día más de diez mil florines entre los caballeros que allí estaban presentes.

Salvo de la reina Leonor desconocemos cualquier participación femenina en esta fiesta¹⁰⁹ y sí volvió a trasladarse a la calle, aunque es posible que así fuera, pues se

¹⁰⁵ A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 julio 5), fol. 19v.

¹⁰⁶ Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 100-103.

¹⁰⁷ Remitimos para ello al citado trabajo de José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), pp. 8.

¹⁰⁸ Véase el apartado que lleva por título Los salones palaciegos como escenario de banquetes y grandes acontecimientos festivos del artículo de Gema PALOMO FERNÁNDEZ y José Luis SENRA GABRIEL Y GALÁN, “La ciudad”, (1994), pp. 13-20. Sobre el sentido de honra, festejo y agasajo que tienen los banquetes que acompañan acontecimientos felices es interesante lo que escribe María del Carmen CARLE, “Alimentación y abastecimiento”, *Cuadernos de Historia de España*, LXI-LXII (1977), pp. 327-331.

¹⁰⁹ La única mujer que se menciona, y relegada a un papel muy secundario, es la reina doña Leonor.

prolongó durante dos días. En cualquier caso, la ciudad tuvo que ver alterado su quehacer diario con el incremento de visitantes que procedentes de la Corona de Aragón venían a concertar y a asentar los hechos con el rey.

La elección del infante don Fernando como rey de Aragón también fue la razón de las alegrías que se hicieron en Sevilla, en este caso con diversos toros¹¹⁰, y sin duda, estuvo detrás de las que celebró Murcia con los mismos animales¹¹¹.

El enfrentamiento del rey de Aragón con don Jaime de Urgel por la Corona alcanzaría su momento culminante en 1413, con el asedio a la población de Balaguer y el triunfo del monarca, materializado en su entrada victoriosa en ella¹¹². La noticia de la toma de Balaguer y el apresamiento del conde de Urgel la comunicaría el propio monarca a las ciudades castellanas, al menos a las que estaban bajo su regimiento¹¹³. Ignoramos dónde y de qué manera se celebró este triunfo, pues la única noticia de que disponemos, referida a Murcia, da cuenta de una procesión y rogativa a Dios por el bien que había venido a los reinos de Castilla y León por esta razón¹¹⁴.

De lo que no hemos encontrado ningún testimonio es de celebraciones, “alegrías” en ciudades y villas castellanas, como motivo de la coronación de don Fernando como rey de Aragón en Zaragoza, a comienzos de 1414. Cuesta imaginar que un hecho de tanta relevancia política no tuviera repercusión en los municipios castellanos y quedara sólo vinculado a la historia nobiliaria de los linajes presentes¹¹⁵, y a la de la poesía¹¹⁶.

Grandes fiestas, así las califica el cronista, las que ordenó doña Catalina en la villa de Requena para despedir a su hija, la infanta doña María, antes de entrar en el reino de Valencia a donde iba para casarse con su primo el infante don Alfonso¹¹⁷.

¹¹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 34, nº 43, nº 74 y 78, pp. 401, 403 y 410, respectivamente.

¹¹¹ Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. II, Madrid, 2002a, p. 756, aunque da cuenta de por qué se corrieron.

¹¹² Refiriéndose a la entrada de la ciudad dice: “donde fue rescebido con gran triunfo, metido debaxo de un paño brocado, según es costumbre de meter a los Reyes que nuevamente entran en sus ciudades”. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 7, cap. XX, p. 356.

¹¹³ La dirigida a Murcia lleva como fecha el 29 de octubre. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7v, publicada por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXXI, pp. 454-455. Seguramente con la misma fecha se expediría otra con dirección a Sevilla, aunque los Papeles del Mayordomazgo se fechen el 6 de diciembre. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 98, p. 464.

¹¹⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1413 noviembre 14), fol. 93v, publicado por Juan TORRES FONTES, “El concepto concejil murciano de limosna en el siglo XV”, *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das 1as Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval (Lisboa, 25-30 de setembro de 1972)*, vol. II, Lisboa, 1973a, p. 864.

¹¹⁵ Véase en tal caso R.A.H., Col. Salazar y Castro, C-6, Jerónimo de APONTE, *Libro de los linajes de España*.

¹¹⁶ Alfonso Álvarez y Ferrant Manuel le dedican sendas composiciones. *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 66 y 67, pp. 144-145 y 145-147, respectivamente.

Por otra parte, también puede considerarse un triunfo el acuerdo logrado entre los electores reunidos en el Concilio de Constanza para elegir como pontífice a Martín V, poniendo fin al Cisma que dividía a la Iglesia. Las celebraciones que tuvieron lugar en Murcia no se limitaron a la procesión solemne que el rey mandó, y que es casi seguro que también se ordenó a las demás diócesis del reino, sino que el concejo acordó hacer procesión con el pendón de la ciudad y con el del monarca, con los de todas las colaciones parroquiales, con los de los menestrales y oficios y con los de las cofradías, cada uno con sus cirios. Por lo cual, ordenó que barriesen y regasen las calles principales y que tendiesen verdeja, so pena de 60 maravedíes¹¹⁸.

E. *Fiestas de Corte y caballería*¹¹⁹

Las fiestas de Corte y caballería incluyen las que con diversos motivos se dispensaban en la propia Corte, por ejemplo a algún personaje ilustre, hasta las que pasando por la investidura de caballeros, y otras de diversos tipos tenían en las justas y torneos unos de sus festejos más destacados.

Del primer caso nos ha llegado una descripción muy detallada procedente del *Victorial* referida a una visita de la reina doña Leonor de Navarra, que no hemos podido contrastar en otras fuentes y localizar en el tiempo, aunque posiblemente se sitúe entre 1408 y 1409¹²⁰. Dice así: “El ynfante don Fernando fazía en aquel tienpo en Valladolid grandes fiestas e grandes alegrías, ca viniera allí estonze la reyna de Navarra, su tía, e con ella honrados cavalleros, e grandes señores, e con ellos muchas bellas damas e damiselas. E otrosí avía allí muchos cavalleros, enbaxadores de Franzia, e de Angliaterra, e de Granada, moros. E la reyna, madre del rey, mandaua fazer muchas bezes justas, e juegos de cañas, e torneos a caballo e a pie; e los caualleros continuauan justar los más de los días. E Pero Niño, otrosí, continuaba mucho la justa... E un día acaesçió que justauan en una calle que llaman la Cascagera, donde se continuaba más la justa”¹²¹.

Centrándonos más en la última parte, y de ser enteramente cierto lo escrito por Díez de Games, nos presenta a una Corte ocupada con continuas diversiones, entre las que parecen tener un lugar destacado las celebradas al aire libre -en este caso en una calle de Valladolid- y por los caballeros que frecuentaban la Corte. El gusto por las fiestas y todo lo que ellas conllevaban, por ejemplo en relación con la música, con la poesía o con la comida, es evidente que estuvo extendido entre la Corte castellana, baste

¹¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 9, cap. IV, p. 362. Según sabemos por Rafael BERNABÉU LÓPEZ, *Historia crítica y documentada de la ciudad de Requena*, Valencia, 1983, pp. 172-173, escribe que se celebraron “lucidísimas fiestas, en las que no faltaron luminarias, toros embolados, “encamisás a la morisca” ni las chirimías de los *Capiscoles* de Valencia”.

¹¹⁸ A.M.M., *Actas Capitulares* (1418 marzo 12), fols. 80v-81r.

¹¹⁹ Rosana de ANDRÉS DÍAZ, “Las fiestas”, (1986), pp. 81-107. No incluimos aquí alguna fiesta propiamente caballeresca como fue la justa celebrada con motivo de la mayoría de edad del monarca, por haberlo hecho ya en un apartado específico.

¹²⁰ Sabemos, por Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastámara, reina de Navarra”, *Príncipe de Viana*, XXVI (1947), p. 63, que en 1408 partió Carlos III para Francia y doña Leonor para Castilla, donde permaneció hasta 1409.

¹²¹ Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 301.

recordar simplemente que el infante tenía un albardán -un bufón-, llamado Danihuelo¹²² y ministriles a su servicio¹²³. Y que el propio rey, entonces un niño “sabía del arte de la música; cantaba e tañía bien, e aun justaba bien; en juego de cañas se había bien”¹²⁴. Es posible que sus aficiones se hubieran gestado durante su menor edad, en contacto con el entorno que le rodeaba¹²⁵.

Por otro lado, el lugar donde residía la Corte, aunque desconocemos lo correspondiente a los años de la minoría de Juan II, también sería escenario de celebraciones, quizá menos fastuosas pero posiblemente con los mismos elementos, en las que los grandes nobles actuarían como anfitriones, como sabemos que ocurrió avanzado el reinado. En este sentido nos parece relevante destacar la afición de alguno de ellos, como Juan Fernández de Velasco, del que se dice que “hacía grandes convites”, y Per Afán de Ribera, al que se le tenía por “hombre de grande placer e combites”¹²⁶.

Al margen de la armadura de caballeros, de la que no conocemos más que la que llevó a cabo el infante don Fernando en el real sobre Setenil, y que por lo tanto no corresponde aquí tratarla, sí que nos parece que daría lugar a alguna fiesta la investidura del infante don Sancho como maestre de Alcántara, sobre todo si se tiene en cuenta la presencia del rey, de la reina, del infante don Fernando y de su familia, y el resto de la Corte, con los altos miembros de la nobleza y del clero -entre otros el legado del pontífice-, y todos los comendadores de la Orden de Alcántara en el monasterio de San Pablo de Valladolid, además del triunfo que tal hecho suponía para las aspiraciones hegemónicas del infante¹²⁷.

¹²² Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 102.

¹²³ De ellos hemos dado cuenta al ocuparnos del estudio de la Corte y Casa, en cualquier caso puede verse la obra de María NARBONA CÁRCELES, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, 2006, p. 347 y nota 41.

¹²⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de sus altezas*, en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 713. Esa afición del monarca a las justas y torneos también la señala Alonso de PALMA, *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey Don Juan el primero*, Madrid, 1879, pp. 20-21.

¹²⁵ Para conocer la personalidad del rey remitimos al trabajo de Francisco TORRES GONZÁLEZ, *Juan II de Castilla, un rey para Ciudad Real. Ensayo psicológico*, Ciudad Real, 2004. Nos parece muy importante en su desarrollo las influencias que pudo recibir de don Pablo de Santa María, encargado de su educación que basaría en la religión, la historia, el latín y la música, que despertaría en el monarca su interés por la cultura, como señala P. Fernando RUBIO, “Don Juan II y el movimiento humanístico de su reinado”, *La Ciudad de Dios*, CLXVIII (1955), pp. 55-100. Y de don Álvaro de Luna, cuyas aficiones literarias se concretan en el *Libro de las Claras e Virtuosas Mugerres*, del que hemos manejado el facsímil de la edición crítica de Manuel Castillo, publicado en Valladolid en 2002. Y en composiciones poéticas como la que se recoge en *Locus Amoenus. Antología de la lírica medieval de la Península Ibérica (latín, árabe, hebreo, mozárabe, provenzal, galaico-portugués, castellano y catalán)*, Edición de Carlos Alvar y Jenaro Talens, Barcelona, 2009, p. 751. Precisamente, en la página 750 se recoge una del propio monarca.

¹²⁶ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 705 y 707, respectivamente.

F. *Funerales regios*

Los funerales reales permanecieron fijos, desde mediados del siglo XIII¹²⁸, por lo que las crónicas no habrían prestado demasiada atención a los ritos funerarios, que no experimentaron novedades hasta el Siglo de Oro¹²⁹. Los funerales reales se ordenaron alrededor de los dos momentos centrales: las exequias y el enterramiento del monarca fallecido¹³⁰.

Dejando de lado cuestiones como sí los funerales reales pueden considerarse ocasión propicia para la propaganda política, o no¹³¹, por quedar al margen de las pretensiones que nos hemos fijado, nos interesa sobre todo recoger aquellos casos de muertes regias, las ceremonias a que dieron lugar, sus posibles repercusiones ciudadanas y la trascendencia política que tuvieron.

Pocas aportaciones podemos hacer nosotros sobre la muerte de Enrique III, al haber sido estudiada ya por Emilio Mitre¹³², y a quien remitimos. Tan sólo, y por lo que respecta al apartado en el que se inserta, dar cuenta de que el concejo de Sevilla celebró honras fúnebres por el monarca en la iglesia de Santa María la Mayor, actual catedral, en las que los gastos tuvieron que ser elevados, sobre todo por la variedad de materiales empleados: madera, garfios, cera, paños y otros que no se especifican¹³³, lo que querría decir, entre otras cosas, que posiblemente se levantara un túmulo con cierta pompa. También Murcia, donde el concejo compró tela y cirios y hubo una procesión espectacular en la que participaron los oficiales y jefes de la facción nobiliaria más importante de la región. Y ocho días más tarde, el jurado clavario, llevó la ofrenda de pan, candelas, vino y todo lo necesario para la novena del monarca¹³⁴. No contamos con

¹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 3, p. 311; Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 261-263. Basándose en ambas crónicas Francisco de RADES Y ANDRADA, *Crónica de las tres Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*, Barcelona, 1980, fol. 35v (Facsímil de la publicada en Toledo en 1572), y Alonso TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Mérida-Trujillo-Alcántara, 1999, p. 207 (Edición facsímil de la editio princeps de 1763).

¹²⁸ Denis MENJOT, "Un Chrétien qui Meurt Toujours. Les Funérailles Royales en Castille à la fin du Moyen Age", *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media. Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de septiembre de 1986*, (M. Núñez y E. Portela, coords.), Santiago de Compostela, 1988b, p. 134. De quien lo toman José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 98, y Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 97.

¹²⁹ Denis MENJOT, "Un Chrétien", (1988), p. 134. Sin dar cuenta de una cronología tan amplia y precisa José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 98.

¹³⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas*, (2004), p. 97.

¹³¹ Véanse al respecto las posturas contrarias que mantienen Denis MENJOT, "Un Chrétien", (1988), p. 132, y la contestación de José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias*, (1993a), p. 111 y ss.

¹³² Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Una muerte para un rey. Enrique III de Castilla (Navidad de 1406)*, Valladolid, 2001a.

¹³³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 124, p. 174. Antonio del Rocío ROMERO ABAO, "Fiestas", (1991b), p. 297, considera como posibles fechas de las honras fúnebres el 7 u 8 de enero de 1407.

¹³⁴ Así lo toma del A.M.M., Actas Capitulares (1407 enero 3, 8 y 11), s/fol., Denis MENJOT, "Les funérailles des souverains castillans du Bas Moyen Âge recontées par les chroniqueurs: une image de

noticias de otras ciudades y villas, pero es casi seguro que se haría de la misma o parecida manera, por ejemplo, en Segovia, que es donde la reina se encontraba, pues ésta “des que sopo la muerte del rey su marido, obo ende muy grande enojo a maravilla, e fizo fazer su llanto en Segovia, do ella estaba, muy grande”¹³⁵.

Las estrechas vinculaciones que existían con la corte navarra, sobre todo a través de su reina, sin duda estuvieron presentes en las honras fúnebres tributadas al rey castellano. Nos han llegado dos pagos, los dos de comienzos del mes de febrero de 1407, en los que se satisfacen diferentes cantidades por los escudos utilizados y por las obras de pintura que el pintor Enrich había hecho en el monasterio de San Francisco de Olite, con motivo de los funerales por Enrique III de Castilla¹³⁶.

Los funerales reales estaban divididos en dos partes, la primera es el entierro, y consistía en un novenario, la segunda tenía lugar después, sin fecha cierta, y es la que concentra toda la pompa ceremonial¹³⁷, esta última es la que más desconocemos en el caso de este monarca. En efecto, Enrique III disponía en su testamento lo referente a dónde y cómo tenía que ser enterrado, o cómo tenían que ser su sepultura y su tumba¹³⁸. De ahí que después de muerto hicieran por él muy grandes llantos, el infante y los prelados y caballeros que allí estaban¹³⁹, y que don Fernando tras hacer “la honra del

la souveraineté”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice. Mélanges Jean Larmat*, 39 (1982b), p. 203. Todo lo referido a esta ciudad es una traducción libre de la parte correspondiente del artículo de Menjot. Es de suponer que los escenarios, decorados y drama serían idénticos a los que tuvieron lugar después en Murcia por los reyes que le sucedieron de la dinastía Trastámara, cambiando únicamente los actores. Véase al respecto José Damían GONZÁLEZ ARCE y Francisco José GARCÍA PÉREZ, “Ritual, jerarquías y símbolos en las exequias reales de Murcia (siglo XV)”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), pp. 129-138.

¹³⁵ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 19.

¹³⁶ A.G.N., Comptos, cajón 83, nº 5, y cajón 82, nº 7, regestos en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXI, Pamplona, 1961, nº 75, p. 39 y nº 92, p. 46, respectivamente. Sobre la costumbre de “quebrar los escudos” como uno de los rituales medievales hispanos, sus orígenes y difusión, además de una de las principales ocupaciones de los pintores de la época trata el artículo de Francesca ESPAÑOL BERTRAN, “El “córrer les armes”. Un aparte caballeresco en las exequias medievales hispanas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/1 (2007), pp. 867-871, en especial.

¹³⁷ Javier VARELA, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990, p. 49.

¹³⁸ Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), pp. 22-24; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 26-28. Adeline RUCQUOI, “Le corps et la mort en Castille aux XIV^e et XV^e siècles”, *Razon. Cahiers du Centre d'Etudes Médiévales de*, 2 (1981), pp. 92-94, escribe refiriéndose a los nobles y su lugar de enterramiento, que podemos extender también a este caso, que en la Edad Media no se muere solo y que se trata de reunir en la muerte lo que en la vida estuvo reunido. Denis MENJOT, “Un Chrétien”, (1988), p. 137, señala que la mayor parte de los reyes concebían su necrópolis como una necrópolis familiar, para buena parte de ellos la voluntad de ser enterrados cerca de sus padres explica la elección de su última morada. Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Una muerte*, (2001a), p. 89, se hace eco de la importancia que enterramientos colectivos como Saint-Denis y Westminster adquieren en la mitología política de las dinastías Capeto y Plantagenet. Los Reyes Nuevos de Toledo como mausoleo de los primeros Trastámara debía ser muestra de la legitimidad y la continuidad dinástica.

¹³⁹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 15. Juan RODRÍGUEZ DE CUENCA, *Sumario de los reyes de España por el dispensero mayor de la reyna doña Leonor, muger del rey don Juan el primero de Castilla, con las alteraciones y adiciones que posteriormente le hizo un anónimo*, Edición preparada por Eugenio Llaguno Amirola. Índices realizados por María de los Desamparados Pérez

enterramiento del dicho dicho rey don Enrique su hermano muy honradamente, según que es costumbre de hacer a los reyes, enterraronlo en la iglesia de Santa María de Toledo, en la capilla do están enterrados los reyes don Juan, su padre, e don Enrique, su abuelo”¹⁴⁰ emprendiese camino a Segovia, que es donde se encontraba la reina con el rey. De acuerdo con Álvaro García de Santa María el infante partió de Toledo el sábado día 1 de enero de 1407, es decir, justo una semana después del óbito de su hermano que había sido el 25 de diciembre de 1406, por lo que, seguramente por razones de índole política, no completó por entero el novenario que se celebraría por la muerte de Enrique III, llegando a Segovia el viernes 7 de enero. No tenemos constancia de ceremonia alguna en Segovia las semanas siguientes, la política sin duda debió influir, pero lo más probable es que calmadas las aguas se celebrara algún acto, en el que también pudieron estar presentes los procuradores del reino reunidos para celebrar Cortes.

Según señala Javier Varela, refiriéndose al siglo XVI, el luto por la muerte del monarca duraba seis meses, “rigurosos hasta la celebración de las honras”¹⁴¹. Tampoco sabemos que fuera exactamente así en nuestra época de estudio, lo cierto es que “pasados cuatro meses e diez días que el Rey Don Enrique era fallecido, el Infante hizo poner sus obsequias como convenían a tan gran Príncipe, e mandó tirar el luto”¹⁴². Casi en los mismos términos, pero introduciendo alguna matización interesante García de Santa María señala que “estando allí en Toledo el Infante algunos días, esperando la gente, e tanto que fueron pasados cuatro meses e diez días que el Rey su hermano finara, fízole fazer la honra, ay en Toledo, muy honrradamente, según que pertenesçia a Rey. E echó duelo él e los que con él venían, los que lo echar quisieron”¹⁴³. Por lo tanto, quiere decir que si el duelo, que hacemos sinónimo de luto, aún lo siguieron llevando algunas personas es que no había acabado, por lo que es probable, como recogíamos antes de Javier Varela, que se extendiera por seis meses. Estas honras, de acuerdo con el cómputo aportado por las crónicas, habrían tenido lugar el día 5 de mayo de 1407.

No acababan aquí las ceremonias que se tributaron a Enrique III, el infante al regresar de la campaña de 1407 pasó la Navidad en Villarreal desde donde partió el sábado de Pascua, “e fue a Toledo, e hizo ende el cumplimiento del año del Rey Don Enrique su hermano, así honorablemente como conviene a tan gran Rey”¹⁴⁴, a lo que

Boldo, Valencia, 1971, p. 86 (Facsímil de la de Madrid de 1781), señala lo siguiente: “E como fue muerto este santo e muy noble Rey Don Enrique fue fecho por él gran duelo, así de los Grandes, como de los pequeños”.

¹⁴⁰ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 19; Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 22. Sobre las costumbres que se seguían con el cuerpo muerto del monarca remitimos a la obra de Javier VARELA, *La muerte del rey*, (1990). De igual manera y sobre todo a Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *Una muerte*, (2001a), p. 89, sobre los enterramientos reales.

¹⁴¹ Javier VARELA, *La muerte del rey*, (1990), p. 121.

¹⁴² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XXI, p. 286.

¹⁴³ Álvaro GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 94. Susana ROYER DE CARDINAL, *Morir en España (Castilla Baja Edad Media)*, Buenos Aires, 1987, pp. 274-275, menciona este caso y lo señala como causa para acortar o abandonar el luto. Según Javier VARELA, *La muerte del rey*, (1990), p. 121, llevar luto por el rey era un signo de proximidad, de familiaridad con él, y por lo tanto una muestra de elevación en la jerarquía del honor. Sobre la regulación del luto por parte de la monarquía, en concreto Juan I, es interesante ver la obra de José Damián GONZÁLEZ ARCE, *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII y XV*, Jaén, 1998a, pp. 224-226, sobre todo.

puntualiza García de Santa María: “segúnd que le pertenesçía e se suele fazer por los reyes”¹⁴⁵. Es decir, que era una ceremonia más que se hacía por el difunto¹⁴⁶ que, en este caso había dispuesto en su testamento, doce aniversarios anuales el día que su cuerpo fuese enterrado.

La memoria de la muerte de Enrique III, como otros tantos hechos, no ha quedado sólo en las diversas crónicas que se ocupan de su reinado, los poetas del ámbito cortesano, sin duda en tono elogioso, también dejaron constancia de ella y contribuyeron a forjar la imagen de un rey modélico que debería seguir viviendo en la memoria de sus súbditos¹⁴⁷. Siete poetas recogidos en el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena* dedicaron alguna composición a la muerte de Enrique III, en las que se presenta al monarca como defensor de la justicia, protector de la Iglesia, o, simplemente, como buen gobernante¹⁴⁸.

El dos de abril de 1416 moría Fernando I de Aragón, regente de Castilla, en Igualada¹⁴⁹. Ese mismo día su hijo y sucesor, Alfonso V, notificaba por medio de diversas cartas el fallecimiento de su padre a diferentes personajes de Castilla¹⁵⁰. “Estas

¹⁴⁴ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. LVII, p. 302.

¹⁴⁵ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 197.

¹⁴⁶ Debía ser una práctica normal como conocemos para años posteriores por el testamento de don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, publicado por M. MARTÍNEZ BURGOS, “Don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos. Su testamento”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII-1 (1957), p. 99.

¹⁴⁷ Véanse de Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “Muerte y memoria del Rey en la Castilla Bajomedieval”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media (II)*, Ciclo de Conferencias celebrado del 15 al 19 de abril de 1991, Santiago de Compostela, 1992, pp. 24-25, y *Una muerte*, (2001a), pp. 131-138, la conclusión titulada ¿Un rey para todos los tiempos? en especial la p. 138.

¹⁴⁸ *Cancionero*, vol. I, (1966), Villasandino n° 34, pp. 79-82, fray Diego de Valencia n° 35, pp. 82-84, Pedro Vélez de Guevara n° 36, pp. 85-87, Juan Alfonso de Baena n° 37, pp. 87-89, fray Migir n° 38, pp. 90-96, Alfonso Álvarez n° 39, pp. 97-98, y vol. II, (1966), Ruy Páez de Ribera n° 289, pp. 599-605. En relación con el poema de Villasandino es un sueño en el que aparecen sucesivamente la reina doña Catalina, la Justicia, la Iglesia, que se quejan por su abandono, después de la muerte de Enrique III. Sobre este poema trata Pierre LE GENTIL, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Age*, Genève-Paris, I-II, 1981, p. 423 (La 1ª edición en Rennes, 1949). Susana ROYER DE CARDINAL, *Morir en España*, (1987), pp. 291-294 y ss, examina esos poemas, por ejemplo, el de Villasandino sería una obra de carácter alegórico y en ella encontramos el “planto”, un planto es también el de Juan de Baena, etc. José Manuel NIETO SORIA, “Los fundamentos mítico-legendarios del poder regio en la Castilla bajomedieval”, *La Leyenda, Antropología, Historia, Literatura. Actes du colloque tenu à la Casa de Velázquez 10/11-XI-1986*, Madrid, 1989c, p. 63, destaca que “apenas muerto un rey, salvo raras excepciones, inmediatamente se comenzaba a crear una imagen del rey fallecido en la que se le mostraba lleno de las cualidades del rey cristianísimo y del rey virtuosísimo”.

¹⁴⁹ Ferran SOLDEVILA, “La mort de Ferran d’Antequera a Igualada”, *Miscellanea Aqualatensia*, (1949), pp. 25-31. Melcior MIRALLES, *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, Introducció, selecció i transcripció de Vicent Josep Escartí, Valencia, 2001, p. 53, que señala que el óbito se produjo el dos de abril de 1416 a mediodía, añadiendo que reinó tres años, nueve meses y tres horas.

¹⁵⁰ A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 60v, a Juan II; A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 61r, a la reina doña Catalina; A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fol. 61v, a su hermano el infante Enrique; A.C.A., Cancillería, reg. 2410, fols. 59v-60r, a Per Afán de Ribera, Gutierre Gómez de Toledo, Ruy López

nuevas vinieron a la rreyna doña Catalina, y al Rey su fijo, y a los otros grandes que con ella estauan en la villa de Valladolid; de las quales nuevas todos fueron muy tristes. Y fueron fechos grandes llantos y sentimiento por la su muerte”¹⁵¹. Llantos que se habrían hecho no sólo en Castilla y en Aragón, sino en todos los lugares donde se conoció su muerte¹⁵². Sin embargo, de los castellanos sólo nos ha llegado el testimonio cronístico de las exequias que se le hicieron en Valladolid¹⁵³, mientras que en la Corona de Aragón habrían sido más¹⁵⁴.

Al igual que su hermano y a diferencia de su padre, don Fernando murió tras una larga enfermedad -litiasis renal o mal de piedra- y al igual que áquel pudo preparar su muerte. En primer lugar con la ordenación del testamento¹⁵⁵, y después preparándose para una buena muerte, en la que era importante impedir que muriera solo. En ese proceso no faltaron su confianza tanto en los médicos como en las reliquias que solicita a Barcelona: la Vera Cruz que se mostraba en tiempos del rey Martín, la camisa de Nuestro Señor, la espina de la Corona, etc.,¹⁵⁶ y sobre todo en los sacramentos “Y recibidos los sacramentos de la iglesia como muy católico príncipe”, a pesar de la excomunión que todos los días dictaba contra él Benedicto XIII, al que había negado la obediencia de sus reinos¹⁵⁷. Hay otros rasgos que también lo asemejan a su hermano: la

Dávalos, Diego López de Stúñiga, Pero Yáñez, Juan Rodríguez de Salamanca, Diego Fernández de Vadillo, al conde don Fadrique, García Fernández Manrique, Juan de Velasco, a don Sancho de Rojas y al doctor Pedro Sánchez del Castillo.

¹⁵¹ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 23.

¹⁵² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. V, pp. 370-371. De una edición anterior de esta crónica lo debe tomar, puesto que repite palabra por palabra, Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, “Sumario de la Crónica de Juan II, glosado por un converso en 1544”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIII, 1 (1951), p. 58.

¹⁵³ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. VIII, p. 371.

¹⁵⁴ Flocel SABATÉ, *Lo senyor rei es mort! Actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, 1994, pp. 20 y 62, analiza la participación de los municipios catalanes en las ceremonias por las muertes reales. Refiriéndose al fallecimiento de Fernando I destaca que el mismo día de su muerte su hijo y sucesor se dirigiera por carta a diferentes municipios solicitándoles una contribución para trasladar el cuerpo de su padre desde Igualada a Poblet. También que Cervera fuera convocada a participar en el entierro, cosa que hizo enviando “dos paers i un conseller”, y que no lo fueran ni Villafranca del Penedés ni Manresa, poblaciones cercanas. El caso de la ciudad de Barcelona lo trata de forma muy breve Xavier BARÓ I QUERALT, “La muerte de tres Trastámaras: Fernando de Antequera, Alfonso el Magnánimo y Juan II”, *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*. *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Tomo I, vol. 5º, (Jaca 1993), Zaragoza, 1996, p. 367.

¹⁵⁵ B.N, Mss. 842, fols 14-15. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 473. Antoni UDINA I ABELLÓ, *Els testaments dels comtes de Barcelona i dels reis de la Corona d'Aragó. De Guifré Borrell a Joan II*, Barcelona, 2001, nº 52, p. 382, afirma que no se ha conservado ningún documento del testamento de Fernando I y hace un resumen de lo que dice Zurita. El documento que hemos citado como procedente de la Biblioteca Nacional está clasificado entre las *Sucesiones, testamentos y renunciaciones de algunos reyes de Aragón*, además, en esencia, transmite la información que proporciona Zurita, salvo que éste omite lo relativo a Castilla y a algunos castellanos.

¹⁵⁶ Ferran SOLDEVILA, “La mort”, (1949), p. 27.

¹⁵⁷ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 470. Llamamos la atención, en relación con estos dos monarcas, sobre lo que Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “La muerte del rey: La historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las élites”, *En la España Medieval*, 11 (1988a), p.

muerte a una edad muy temprana: veintisiete años Enrique III y treinta y cinco Fernando I, la muerte imaginaria por envenenamiento¹⁵⁸, la elección del sepulcro y panteón donde descansaría, en su caso Poblet, donde estaban enterrados muchos de los reyes sus predecesores¹⁵⁹, y la memoria posterior de buen rey¹⁶⁰, como ha señalado alguna autora, modelo para sus hijos turbulentos¹⁶¹.

El día 31 de mayo de 1418 ordenaba su testamento la reina doña Catalina¹⁶²; moría dos días después en Valladolid¹⁶³. Según la *Refundición* “El Rey y los grandes onbres del rreyno que con él estauan, fizieron grant sentimiento por su muerte, y fue asaz llorada y plañida por todos en general”¹⁶⁴. Sin embargo, no contamos con testimonio de ceremonia alguna por la muerte de la reina en las ciudades y villas de Castilla, aunque como en otros casos se llevarían a cabo¹⁶⁵. Su muerte, a pesar del agravamiento de su dolencia¹⁶⁶, desconocemos si fue repentina, aunque se señala que “amanesció muerta”, lo que sí debió de ser es bastante rápida, consecuencia de las varias

173, sobre todo, al tratar sobre la fijación de un léxico para la muerte en el período que estudia, considera como figura más tradicional la enfermedad como causa de muerte, y como variante de ésta, la cual reproducen Barrientos para Enrique III y Pérez de Guzmán para Fernando I de Aragón, la visión de la muerte con algún aditamento, generalmente referencia a la preparación sacramental del moribundo.

¹⁵⁸ Creemos carente de todo fundamento lo que afirma La *Crónica Anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474*, (*Crónica castellana*), Edición crítica y comentada de María del Pilar Sánchez Parra, vol. II, Madrid, 1991, p. 108, al señalar “que los de Barcelona mataron con yervas al serenísimo rey don Fernando, en el lugar de Ygualada”.

¹⁵⁹ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LX, p. 472. En relación con su sepulcro en Poblet véase el artículo de Francesca ESPAÑOL BERTRAN, “El sepulcro de Fernando de Antequera y los escultores Pere Oller, Pere Joan y Gil Morlanes, en Poblet”, *Locvs Amænv*, 4 (1998-1999), pp. 81-106.

¹⁶⁰ Aparte de las crónicas castellanas y de aragonesas como la de Zurita véanse por ejemplo su consideración de franco y valeroso en el poema titulado “Plant per la mort del rey En Ferrando, en persona de la Reyna”, que le dedica Gabriel Ferruç, y del da cuenta y hace un breve estudio Martín de RIQUER, “Alfonso el Magnánimo visto por sus poetas”, *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo, con motivo del quinto centenario de su muerte, curso de conferencias (mayo de 1959)*, Barcelona, 1960, pp. 175-176. Y de honesto en el poema que transcribe Aurora EGIDO, “Retratos de los Reyes de Aragón” de Andrés Uztarroz y otros poemas de Academia, Zarazoga, 1983, p. 30. En tono claramente laudatorio Lorenzo VALLA, *Historia de Fernando de Aragón*, Edición de Santiago López Moreda, Madrid, 2002, pp. 208-210, sobre todo.

¹⁶¹ Madeleine PARDO, “Place et fonction du portait dans les chroniques du XV^e siècle”, *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de Nice*, 10 (1990), p. 83.

¹⁶² Luis CORELL RUIZ, *Una copia del testamento de Catalina de Lancaster*, Valencia, 1952.

¹⁶³ Gonzalo CHACÓN, *Crónica*, (1940), p. 27; Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 27; Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. I, p. 374, y *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 700. Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XII, cap. LXX, p. 512, creemos que de forma equivocada lo fecha el 1 de junio.

¹⁶⁴ Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 27.

¹⁶⁵ En Sevilla, por ejemplo, Antonio del Rocío ROMERO ABAO, “Fiestas”, (1991b), p. 297, señala que la posible fecha de las honras está sin determinar.

¹⁶⁶ El 16 de febrero de 1418, Alfonso V, desde Valencia, daba instrucciones a sus embajadores para que le informaran del estado de salud de la reina doña Catalina. A.C.A., Cancillería, reg. 2664, fol. 86v, tal como tomamos de Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 197.

enfermedades que le aquejaban. Lo que no impidió que muriese habiendo “recebidos devotamente los sacramentos de la Santa Madre Iglesia e muerta como acatólica e verdadera cristiana”¹⁶⁷. De cualquier manera, es posible que se esperase ese desenlace, pues de lo contrario algún concejo, como el de Sevilla en este caso, no hubiera dispuesto una red de información para conocer la evolución de su enfermedad y las implicaciones políticas que conllevaría su desaparición¹⁶⁸. Precisamente, la ciudad de Sevilla envió a alguien a la Corte para conocer los cambios y movimientos que pudieran producirse allí y afectarles a ellos¹⁶⁹, baste recordar que, al margen de decisiones de alta política, había varios caballeros sevillanos presos en la Corte por estar implicados en los bandos que habían asolado la ciudad¹⁷⁰.

Doña Catalina ordenaba en su testamento, demasiado breve para una persona de su condición¹⁷¹, el traslado de su cuerpo a la iglesia de Santa María de Toledo para descansar junto a su marido, y disponía que se le hiciesen las exequias, se dijese misas, ofrendas y las cosas que fuesen necesarias, dejándolo a la libre voluntad de sus albaceas. En efecto, año y medio después su cuerpo fue trasladado a la Capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo¹⁷², donde llegó el domingo 10 de diciembre de 1419¹⁷³. También es de suponer que, en esta ocasión, se hicieran las ceremonias funerarias pertinentes, pero tampoco tenemos constancia.

De forma muy sucinta, pues ya se ha profundizado bastante en otras partes, todas estas muertes tuvieron unas claras consecuencias políticas. La primera, y más evidente, es la sustitución de la persona fallecida por otra u otras que desempeñarán su cometido.

¹⁶⁷ A.C.A., Cancillería, reg. 2664, fols. 129v-130r, publicado por Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), pp. 201-202.

¹⁶⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 126, p. 28.

¹⁶⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 52, p. 40.

¹⁷⁰ La noticia de su liberación tras la muerte de la reina en Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 12, cap. II, p. 375.

¹⁷¹ A juicio de Luis CORELL RUIZ, *Una copia*, (1952), pp. 81-82, sería muestra de la confianza que la reina tenía en sus albaceas, y quizá también al deseo de no alargar el testamento en momentos de gran fatiga para ella.

¹⁷² De acuerdo con Lope de BARRIENTOS, *Refundición*, (1946), p. 28, “...fue acordado por el Rey y por los grandes señores que con él estauan que su cuerpo fuese lleuado a la çibdad de Toledo, y sepultado con el Rey Don Enrrique, su marido, en la Iglesia mayor de Santa María. Y asy se fizo”.

¹⁷³ Parece equivocarse Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia*, (1638), p. 221, que escribe que el traslado de su cuerpo tuvo lugar el 10 de septiembre de 1419. El epitafio dice así: “Aquí yace la muy Católica y esclarecida señora Reyna doña Catalina de Castilla e León, muger del muy temido rey D. Enrique, madre del muy poderoso rey D. Juan, tutora y regidora de sus reynos, hija de muy noble príncipe D. Juhan Primogénito del Reyno de Inglaterra, duque de Guilana, e Alencastre, e de la infanta doña Constanza, Primogénita y heredera de los reynos de Castilla, duquesa de Alencastre, nieta de los justicieros reyes Aduarte de Inglaterra, e del Rey D. Pedro de Castilla: por la qual es la paz y concordia puesta para siempre. Esta señora finó en Valladolid, a dos días de Junio de MCCCCXIX Años”. P. Henrique FLOREZ, *Memorias*, (1790³), p. 726. De quien lo toman y publican Vicente MÁRQUEZ DE LA PLATA y Luis VALERO DE BERNABÉ, *Reinas medievales españolas*, (2000), p. 287, y Ana ECHEVARRÍA ARSUAGA, *Catalina de Lancaster*, (2002), p. 204.

La segunda tiene que ver con los distintos grupos que se habían ido formando en la Corte, que a veces necesitarán aliarse entre sí para lograr mayor cuota de poder -don Sancho de Rojas con Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, tras la muerte de don Fernando, por ejemplo-. Antes de la muerte de doña Catalina ya habían quedado prefigurados dos de estos grupos, con su deceso comenzó el enfrentamiento, mayor si cabe por la debilidad del monarca. Desde el punto de vista ciudadano y tomando como referencia Sevilla, tras la muerte de doña Catalina, con la liberación de los nobles apresados en la Corte, se produjo una reactivación de los bandos.

No podemos concluir este apartado sin mencionar otras dos muertes regias, que tuvieron repercusión en Castilla, fueron las del rey Martín I de Aragón y la de doña Leonor de Navarra. La muerte del rey Martín se produjo el 31 de mayo de 1410¹⁷⁴ y en Castilla se conoció durante el cerco a Antequera¹⁷⁵. García de Santa María nos informa que el infante, conocida la muerte del rey de Aragón “vestiose de duelo, e fizo luego sus obsequias muy honrradamente, según pertenesçían a rey”¹⁷⁶. Parece que en este caso, las afirmaciones de Panzán sobre el infante están equivocadas, al situar a don Fernando en Sevilla en el momento del fallecimiento de su tío, y dar como fecha 1409¹⁷⁷.

La muerte de doña Leonor de Castilla o de Navarra tuvo lugar el 27 de febrero de 1415¹⁷⁸. Es más que probable que se le rindiera tributo en la Corte castellana y en las villas que formaban parte de su señorío, pero no tenemos ninguna constancia.

Las implicaciones políticas de estas dos muertes fueron evidentes, sobre todo para la rama menor de los Trastámara, la primera les abrió de par en par las puertas de la Corona de Aragón, la segunda también les facilitaría las cosas en Navarra. Si durante el reinado de don Martín la Corona de Aragón tuvo gran influencia en la Corte castellana ahora, con la entronización de don Fernando y con la presencia de sus hijos en Castilla, será aún mayor. Con la muerte de doña Leonor desaparecía la última representante de los denominados “epígonos Trastámara”, y entre las consecuencias que tuvo su muerte, desde el ámbito concejil, fue la reversión a la Corona de Arévalo, Madrigal, Roa y Sepúlveda, de los que había sido señora¹⁷⁹.

¹⁷⁴ Jerónimo ZURITA, *Anales*, (1980²), Lib. XI, cap. II, p. 14. Joaquín MIRET I SANS, “La mort del rey Martí”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, año 10, n° 38 (1910), pp. 281-287.

¹⁷⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 4, cap. XXVII, p. 327; Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 317.

¹⁷⁶ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 317. Casi en los mismos términos, pero sin citar que se vistió de duelo en Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 87.

¹⁷⁷ “hízole hacer grandes obsequias y mucha honra en la iglesia de santa María la Mayor de Sevilla”. Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), pp. 42-43.

¹⁷⁸ José de P. MORET y Francisco ALESÓN, *Anales del Reyno de Navarra*, Bilbao, vol. IV, 1969, pp. 333-334. Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS, “Leonor de Trastámara”, (1947), p. 65.

¹⁷⁹ A.M.Sep., n°41, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Diego Gómez de Sandoval entre Sicilia, Aragón y Castilla 1415-1416”, *XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona* (Sassari-Alghero 19-24 Maggio 1990), *La Corona d'Aragona in Italia (secc. XIII-XVIII)*, Comunicaciones, vol. 5, Cagliari, 1997, n° 107, pp. 344-346. En el caso de Sepúlveda el rey se dirigía a su concejo el 5 de marzo

1. 2. Los oficiales reales

Algunas de las razones que hemos apuntado en la breve introducción a este capítulo motivaron que la monarquía enviase oficiales a distintos concejos. Estos oficiales generalmente estaban relacionados con la justicia o tenían un carácter militar. Entre los primeros se cuentan los corregidores, los jueces, los pesquisidores y los alcaldes mayores. En ocasiones una sola persona reunió en sí distintos cargos, por lo que aparece nombrado con ellos. Entre los de carácter militar estuvieron los adelantados y los merinos, que aquí no se tratan al haberlo hecho al estudiar los representantes regios en los distintos territorios de la Corona. Al margen de ello, la monarquía se sirvió de otros oficiales y del maestre de alguna orden militar para controlar los concejos. Tampoco hay que olvidar que aunque el nombramiento de regidores correspondiera al monarca, éste también logró imponer a personajes cercanos en la dirección de los concejos.

Al advenimiento al trono de Juan II la situación en Castilla distaba mucho de ser pacífica. Importantes ciudades de la mitad sur del reino como Sevilla, Córdoba y Murcia aprovecharon la coyuntura de la muerte de Enrique III y el inicio de lo que se presumía una larga regencia para levantarse¹⁸⁰, y otras partes se temieron desmanes¹⁸¹. Las dos primeras tenían suspendidos sus regímenes concejiles e impuestos corregidores¹⁸², por lo que reclamaron la devolución de los oficios. Murcia, arrastrada por los Fajardo, logró que el doctor Juan Rodríguez de Salamanca “corregidor, juez, alguazil e justicia

de 1415 comunicándole que recuperaba en toda su plenitud el dominio y posesión, y unos días más tarde, el 14, Alfonso Ruiz, escribano de la Cámara del Rey y su alcalde mayor de Asturias, con autorización de aquél tomaba posesión formal y física de la villa. Véase al respecto Atilano GONZÁLEZ RUIZ-ZORRILLA, “La resistencia al dominio señorial: Sepúlveda bajo los Trastámaras”, *Cuadernos de Historia de España. Anexos de la Revista Hispania*, III (1969), p. 313.

¹⁸⁰ En relación con Enrique III se señala: “Dióle allí al rey grand dolenzia, de que murió dende a poco tiempo; e alzaron rey a su hijo el rey don Juan. Lebantáronse luego en el reyno algunas discordias, segund suele ser en otros tiempos cuando los reyes son pequeños”. Gutierre DÍEZ DE GAMES, *El Victorial*, (1940), p. 289. Los casos de Sevilla y Córdoba los señalan Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283; Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 310-311, y Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), pp. 21-23. El de Murcia Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 231.

¹⁸¹ Así, por ejemplo, los monjes de la abadía de Santa María de Sandoval, temiendo ser despojados de sus bienes, al igual que había ocurrido a la muerte de Enrique II, decidieron trasladar a sus casas de León “tesoros, vituallas y provisiones”, que por accidente o como atentado se perdieron. Procedente del A.H.N., Clero, carp. 998, n° 13, lo cita José Antonio SEBASTIÁN AMARILLA, *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*, Tesis inédita. Universidad Complutense de Madrid, vol. II, 1991, pp. 721-722.

¹⁸² Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283. El caso de Sevilla lo conocemos mejor por Nicolás TENORIO Y CERESO, *Visitas que Don Enrique III hizo a Sevilla en los años 1396 y 1402, y reformas que implantó en el gobierno de la ciudad*, Sevilla, 1924; Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, (1988), p. 23; y por Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 287-288. Margarita CABRERA, “Los corregidores de Córdoba en el siglo XV”, *Meridies*, 2 (1995), pp. 95-108. La situación de Córdoba la trata brevemente Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de la ciudad de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*, Tomo IV. *Desde la Reconquista hasta el Renacimiento*, Ciudad Real, 1919, pp. 152-153. El nombramiento de corregidores para Sevilla, Galicia, Vizcaya y las Montañas por parte de Enrique III en 1402 lo señala Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA (Ed.), “Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla”, *Anales de la Universidad Hispalense*, XIV (1953), n° 84, p. 25.

mayor¹⁸³, dejase el corregimiento, el juzgado y los oficios a la ciudad, aduciendo que el rey que lo había nombrado había muerto y que la ciudad y su reino estaban en paz y en concordia¹⁸⁴.

En esta coyuntura se hacía necesario el control del reino y eso pasaba, entre otras cuestiones, por la defensa de las juderías, el control fronterizo y el sosiego de las ciudades. Las primeras despertaban especial preocupación, por lo que con fecha 25 de diciembre de 1406, el infante se dirige a algunas ciudades, como Murcia, ordenando que aseguraran y defendieran las juderías de la ciudad y de su reino¹⁸⁵. Los recientes ataques granadinos hacían de la frontera con el reino nazarí un espacio vital para Castilla, por lo que, también en la misma fecha, don Fernando se dirige al mariscal Fernán García de Herrera ordenándole no hacer movimiento alguno, permanecer en su puesto y disponer la mejor guarda que pudiese en el control de la frontera¹⁸⁶. Al día siguiente se dirigía a los concejos de las ciudades ordenándoles guardarlas y vetándoles cualquier modificación en los oficios y en las demás cosas¹⁸⁷.

Las mismas ciudades, por ejemplo Sevilla, al comunicar a los lugares de su Tierra las nuevas de la muerte del rey, advertían a sus concejos la necesidad de tener a buen recaudo las fortalezas y los caminos bien guardados de los malhechores para no impedir el libre tránsito de personas y mercancías¹⁸⁸.

1. 2. 1. *Los corregidores*

La figura de los corregidores la han tratado de forma monográfica o parcial diversos autores, a los que remitimos para conocer los orígenes de esta institución, su

¹⁸³ A.M.M., Actas Capitulares (1403), fol. 107, recogido por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *El corregidor Juan Rodríguez de Salamanca*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Murcia.

¹⁸⁴ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 165, lo califica como de “golpe de estado ciudadano”.

¹⁸⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 180, publicado por Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos”, (1960), nº I, pp. 92-93; Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La cancellería real”, (1984), pp. 223-225, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº II, pp. 2-3. Según esta autora está en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 7r-v.

¹⁸⁶ “que non se faga movimiento alguno ni partades vos ni gentes algunas de las fronteras en que están, mas que todas las cosas estén asesegadas en el estado en que las tenedes, todavía que tengades aperçibida bien toda vuestra gente e a todos esos cavalleros e escuderos que son el vuestro aguardamiento. E otrosi, que fagades poner toda la mejor guarda que podieredes en esas çibdades e villas e castillos fronteros de la tierra de moros”. A.M.M., Actas Capitulares (1407), fol. 177, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas. Cuarto período. Treguas”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XXII fasc. 1 (1973c), nº I, pp. 33-34, y en *La Regencia de Don Fernando el de Antequera y las relaciones castellano-granadinas (1407-1416)*, Cádiz, 1999, apéndice nº 1, pp. 193-194, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº I, pp. 1-2.

¹⁸⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1406 diciembre 26), s/fol., publicado por Juan TORRES FONTES, “Las Cortes castellanas en la menor edad de Juan II”, *Anales de la Universidad de Murcia*, XX (1961-1962), nº I, p. 68, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº III, pp. 3-4. Según esta autora se encuentra en A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 9v

¹⁸⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 214, pp. 193-194.

designación, cualidades del elegido, competencias, el carácter indelegable y temporal del cargo, resistencias que suscita su nombramiento o implantación¹⁸⁹.

Sobre los corregidores o, mejor dicho, sobre su implantación durante los primeros años de la minoría de Juan II tratábamos al comienzo de estas páginas, enmarcando su nombramiento y el ejercicio de su función en los problemas surgidos en el regimiento de las ciudades, entre otras cuestiones por la presión nobiliaria sobre los oficios y los disturbios generados, así como por razones de índole hacendística. Se daba cuenta de la existencia de corregidores en Sevilla, Córdoba, Jerez, Úbeda, Murcia, Burgos, Ávila, Sahagún, Valladolid, Vizcaya y las Encartaciones, Guipúzcoa y Galicia, incluso podemos extender más la lista para años posteriores con alguna de las poblaciones citadas, como Jerez¹⁹⁰, y con otras distintas como Cuenca¹⁹¹, Guadalajara¹⁹², Toro¹⁹³, Zamora¹⁹⁴, Villalpando¹⁹⁵, Santander, San Vicente de la Barquera, Santillana

¹⁸⁹ A. CASTILLO DE BOVADILLA, *Política para corregidores y señores de vasallos, en tiempo de paz, y de guerra. Y para jueces eclesiásticos y seglares y de sacas, Aduanas, y de Residencias, y sus Oficiales: y para Regidores, y Abogados, y del valor de los corregimientos, y Gobiernos...*, Madrid, 1649. Hay una edición facsímil del Instituto de Estudios de la Administración Local, publicada en 1978, que es la que hemos manejado. Lorenzo de SANTAYANA BUSTILLO, *Gobierno político de los pueblos de España y el corregidor, alcalde y juez en ellos*, Zaragoza, 1742. Más interesantes y correspondientes a la historiografía moderna son las obras de: Fernando ALBI, *El Corregidor en el municipio español bajo la monarquía absoluta. (Ensayo histórico-crítico)*, Madrid, 1943; Emilio MITRE FERNÁNDEZ, *La extensión del régimen de corregidores en el reinado de Enrique III de Castilla*, Valladolid, 1969; Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano (1348-1808)*, Madrid, 1970; Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor en Castilla durante la Baja Edad Media (1348-1447)*, Murcia, 1974, y este último autor en "Los concejos y la administración del reino", *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, en especial el apartado correspondiente a los agentes enviados al ámbito local. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, "La implantación de los corregidores en el concejo murciano (1392-1402)", *Miscelánea Medieval Murciana*, X (1983), pp. 167-196.

¹⁹⁰ Juan ABELLÁN PÉREZ, "Ordenanzas sobre el regimiento del cabildo jerezano", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval. Homenaje al Profesor Eloy Benito Ruano*, 1 (1988), nota 5, p. 32, donde da cuenta de que en 1416 fue nombrado corregidor el doctor del Pedro González -aparece como Sánchez en otras obras- Castillo, y en 1419 loos bachilleres Álvaro Martínez de Belmonte y Rui Fernández.

¹⁹¹ A.M.C., leg. 201, nº 1, fols. 60r-62v, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *Colección diplomática del concejo de Cuenca 1190-1417*, Cuenca, 1998, nº 188, pp. 434-437.

¹⁹² José Miguel LÓPEZ VILLALBA, "Concejo abierto", (1992), p. 71.

¹⁹³ José Ignacio MORENO NÚÑEZ, "El regimiento de Toro en el siglo XV", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 776, aunque no proporciona el nombre y señala que le antecede la palabra juez, que considera ya como sinónimo.

¹⁹⁴ A.H.P.Za., Valparaíso, carp. 7, nº 15 y 16, regestos en José Luis RODRÍGUEZ DE DIEGO, "Documentación medieval del A.H.P. de Zamora", *Stydia Historica. Historia Medieval*, vol. I, nº 2 (1983), nº 30, p. 200, y publicados por José Carlos de LERA MAILLO, José Ramón LÓPEZ VALLINA, Francisco J. LORENZO PINAR, Salustiano MORETA VELAYOS y Alberto GARCÍA DIEGO, *Colección diplomática del Imperial monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (1143-1499)*, Zamora, 1998, nº 155, pp. 143-145 y nº 157, pp. 146-147. A.M.Za., Lib. Tumbo de las Escrituras de la Ciudad (1342-1452), fols. 89-101, publicado por Manuel Fernando LADERO QUESADA, *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos. Economía y gobierno*, Zamora, 1991, pp. 282-297, en concreto en la p. 291, se da cuenta que era corregidor de la ciudad, el doctor Ruy García de Villalpando, a 8 de noviembre de 1419.

del Mar y las merindades de Pernía, Asturias de Santillana, Campoo y Liébana¹⁹⁶, los valles de Trasmiera, Mena y Valdegobía¹⁹⁷, Bilbao¹⁹⁸, Vitoria¹⁹⁹, Orense²⁰⁰, Betanzos y Vivero²⁰¹, Segovia²⁰², Salamanca²⁰³, Ciudad Rodrigo²⁰⁴, Castillo de Garci Muñoz²⁰⁵, Trujillo²⁰⁶, Carmona²⁰⁷, posiblemente Badajoz²⁰⁸ y Écija²⁰⁹, y sin duda nos quedarían poblaciones sin citar.

¹⁹⁵ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 181, nº 3.

¹⁹⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1788, nº 2¹ y leg. 1798, nº 2¹.

¹⁹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caja 258, nº 37.

¹⁹⁸ A.M.Bi., Cajón 38, reg. 36, nº 204. Caja 56, reg. 1, nº 1, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), nº 56, pp. 196-202.

¹⁹⁹ A.D.A., nº 137, leg. 7, nº 11. A.R.Ch.V., Pergaminos, carp. 110, nº 14. José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Vitoria a fines de la Edad Media (1428-1476)*, Vitoria, 1984, p. 123, este último referido a Juan Pantoja, corregidor entre 1418 y 1423.

²⁰⁰ Según toma de Benito FERNÁNDEZ ALONSO, *Los judíos de Orense*, Orense, 1904, p. 35, Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, "Conversos y cargos concejiles en el siglo XV", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII-2 (1957), p. 505.

²⁰¹ A.M.L.C., Índice de Privilegios, nº 31, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia de La Coruña. Edad Media*, La Coruña, 1987, pp. 602-604, y por Elisa María FERREIRA PRIEGUE, *Galicia en el comercio medieval*, La Coruña, 1988, nº 21, pp. 830-832. Según esta autora son los números 29 y 35 del Índice de Documentos.

²⁰² A.H.M.Cu., Sección I. Colección Diplomática de Cuéllar, nº 194, regesto Antonio UBIETO ARTETA, *Colección diplomática de Cuéllar*, Segovia, 1961, nº 194, p. 410. A.H.N., Clero, carp. 1960, nº 19, publicado por Carlos SÁEZ, "Aranceles segovianos (siglos XIV y XVI)", *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), nº 2 y 3, pp. 1029-1031.

²⁰³ María Isabel del VAL VALDIVIESO, "Universidad y luchas urbanas en la Castilla bajomedieval", *Mayurqa. Homenatge a Álvaro de Santamaría*, vol. I, nº 22 (1989), p. 220.

²⁰⁴ A.M.C.Ro., leg. 303, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo*, Salamanca, 1988, nº 73, pp. 130-134 y nº 74, pp. 134-137.

²⁰⁵ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Cuenca, 2007, nº 621, p. 220.

²⁰⁶ María de los Ángeles SÁNCHEZ RUBIO, *El concejo de Trujillo y su alfoz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna*, Badajoz, 1993, pp. 146-147.

²⁰⁷ A.U.B.C., leg. 22, priv. nº 26, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona. Catálogo de documentación medieval", *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974a), nº 47.

²⁰⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-36, fols. 48r-49r.

²⁰⁹ A.M.É., Docs. varios, nº 55, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 453bis, pp. 1550-1553.

Nos fijábamos entonces y lo corroboramos ahora con más datos sobre nuevas poblaciones en varios rasgos importantes que englobaban a la mayor parte de los corregidores, su condición de letrados, pues la mayor parte de ellos poseían los títulos universitarios de doctor, licenciado y bachiller, y la pertenencia de algunos de ellos al Consejo Real y a la Audiencia. Esto último, sin duda, era relevante al gozar de la máxima confianza regia, y de los conocimientos judiciales inherentes al ejercicio del cargo. Precisamente esa confianza y el desempeño satisfactorio de su misión, más que la imposibilidad de llevarla a cabo en el tiempo fijado, hizo que algunos de ellos repitieran como corregidores, como habría ocurrido con el doctor Pedro Sánchez del Castillo, primero corregidor en Córdoba, y después en Jerez, en 1416; que otros desempeñaran el cargo durante largos años, de lo que es buen ejemplo Gonzalo Moro²¹⁰, en Vizcaya y en las Encartaciones, o que por la magnitud de la tarea hubiera que prorrogarles el plazo, como fue el caso del licenciado Alfonso Fernández de la Fuente del Sauco, en Murcia. Sólo conocemos un caso, seguramente hubo más²¹¹, que delegara su función - indelegable por otra parte-, fue el condestable Ruy López Dávalos, primero como corregidor de Ávila en 1408, en el bachiller Álvar Rodríguez de Ciudad Rodrigo, al menos hasta mediados de 1418 como corregidor en Zamora, en el doctor Ruy García de Villalpando, y a partir de esa fecha como corregidor en Murcia, en Alfonso Fernández de Frías. Otros dos en que se produce una renuncia, los de Juan Rodríguez de Salamanca, en Murcia, por la presión popular encauzada por la nobleza y el de Gómez Ruiz de Toro, apremiado por el abad de Sahagún, donde ejercía su cometido, bajo la imposición de graves penas canónicas. Y uno muerto en el desempeño de su misión, el doctor Juan Alfonso de Toro, corregidor en Sevilla y oidor de la Audiencia.

En cuanto a la temática por la que fueron nombrados, en los casos que consta, hay un predominio de aquellos que tienen que ver con disturbios ciudadanos, generados por los distintos linajes nobiliarios, mientras que en Burgos se habría debido, al menos en principio y no de forma exclusiva, a una mala gestión de los recursos concejiles. Lógicamente una característica común es la conflictividad, mayor o menor, de la zona, ciudad o villa de corregimiento, por lo que ninguno de los corregidores tuvo nada fácil su cometido. Las luchas banderizas del ámbito vasco, las generadas por los linajes nobiliarios en ciudades como Sevilla y Murcia, el celo por preservar incólume la jurisdicción eclesiástica en Sahagún, la competencia por la tierra en la zona cantábrica, o, simplemente, las resistencias al cumplimiento de las órdenes emanadas del monarca, como ocurrió en Burgos, donde los alcaldes de la ciudad, haciendo caso omiso de la suspensión que el rey les había hecho de sus oficios, según usándolos, fueron pesados lastres en el ejercicio de su cometido, que en algunos momentos lo retrasaron, lo que obligó a prorrogar el corregimiento o a nombrar a un nuevo corregidor.

Algunos corregidores acompañaban el cargo de su nombramiento con el de “justicia”, “juez”, “juez y pesquisidor”, “alcalde”, “merino”, “veedor”, y “corregidor

²¹⁰ Fue nombrado primer corregidor de Vizcaya en 1394 y ejerció el cargo hasta su muerte en 1421, tal como señala Fernando SUÁREZ BILBAO, “Enrique III, rey de León y Castilla: el cambio institucional (1391-1396)”, *Archivos Leoneses*, año XLVII, n^{os} 93-94 (1993), p. 174.

²¹¹ Por ejemplo, desconocemos qué hizo el justicia mayor del reino, Diego López de Stúñiga, a la sazón corregidor de Ciudad Rodrigo en 1414, lo más probable es que delegara, al igual que Juan Hurtado de Mendoza, al que se le señala como corregidor en Guipúzcoa en 1417. La noticia sobre este último procede de José Joaquín LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Guipúzcoa*, vol. I, Madrid, 1921, p. 268.

mayor”. No parece que esa doble o triple condición redundase en un mayor beneficio económico, pues la función judicial iba implícita²¹². Sin embargo, conocemos que el doctor Fortún Velázquez de Cuéllar, corregidor de Sevilla en 1416 y 1417, percibió la partida correspondiente a su cargo por seis meses y la que le correspondía como alguacil mayor de la ciudad con la tenencia del Pendón²¹³.

Cuestión importante en el ejercicio del cargo fueron los posibles choques que se produjeron entre el corregidor y otras instancias del poder concejil o eclesiástico, entre el corregidor y oficiales y organismos regios asentados en la ciudad, o con integrantes de los bandos nobiliarios existentes²¹⁴. De primer caso podemos mencionar el que enfrentó al corregidor Gómez Ruiz con el abad de Sahagún²¹⁵, o el requerimiento efectuado a Juan García, corregidor en Zamora, por el monasterio de Valparaíso, para que le respetase el privilegio de doce pecheros de la ciudad exentos del pago de tributos²¹⁶. El enfrentamiento podía venir por la resistencia a aceptar al corregidor, como ocurrió en las Asturias de Santillana, y en las merindades de Campoo, Liébana y Pernía, algunas de las cuales se habían negado a reconocer al corregidor Juan Ruiz de Medina durante más de un año²¹⁷. Desconocemos posibles problemas que se pudieran plantear entre el corregidor y oficiales y organismos regios asentados en la misma ciudad en que llevaba a cabo su función, no sería descartable que en Murcia con el adelantado mayor, o en Sevilla con el oficial que desempeñaba el mismo cometido o con el almirante pudieran haber existido. Precisamente Sevilla fue el lugar de enfrentamiento entre el corregidor, doctor Fortún Velázquez de Cuéllar y el bando del conde de Niebla, según parece por la inclinación del primero hacia el que capitaneaba Pedro de Stúñiga, y que se saldó con el apresamiento de los parciales del conde de Niebla en la Corte hasta después de la muerte de la reina doña Catalina²¹⁸, y con el nombramiento de un nuevo corregidor, el doctor Juan Alonso de Toro²¹⁹.

²¹² *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, (1419, pet. 6), p. 15. Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, *El corregidor castellano*, (1970), pp. 60-65, que, entre otras cosas, plantea la dificultad de determinar si eran jueces de primera instancia o de apelación, y cuál era el ámbito jurisdiccional que comprendían sus facultades.

²¹³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 75, p. 552.

²¹⁴ José María MONSALVO ANTÓN, “Poder político y aparatos de Estado en la Castilla bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática”, *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1986), p. 159, plantea la cuestión del poder político real de los corregidores que, según él, no tendría que ver con la potestad que la ley les reconoce, las cartas de nombramiento o las instrucciones que reciben, sino con los procesos de decisión política a nivel local.

²¹⁵ Damos cuenta sólo de la renuncia del corregidor a su cargo. A.H.N., Clero, carp. 941, nº 10, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún VII (1300-1500)*, León, 1997, nº 2702, pp. 174-175.

²¹⁶ A.H.P.Za., Valparaíso, carp. 7, nº 15, regesto en José Luis RODRÍGUEZ DE DIEGO, “Documentación medieval”, (1983), nº 30, p. 200.

²¹⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1788, nº 2¹. Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, “Violencia y conflictividad política en el siglo XV: el delito al servicio de la elite en las Cuatro Villas de la costa de la mar”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/1 (2005), p. 169, donde hace referencia a otra obra suya que no hemos podido consultar.

Aunque existieron abusos por parte de los corregidores, la mayoría de los casos que hemos estudiado reflejan un estricto cumplimiento de la legalidad, al menos durante el ejercicio de su cargo, quizá no tanto a la hora de someterse al juicio de residencia²²⁰. Más cuestionable es la posición de la propia monarquía o de alguno de ellos al acumular distintos corregimientos, como denuncian las Cortes de 1419²²¹, lo cual no sería más que el reflejo de lo que estaba pasando en otras instancias de poder. Hubo también corregidores íntegros y de gran probidad en el ejercicio de su cargo, muestras de ellos son el doctor Gonzalo Moro, al que incluso los vizcaínos cantaron en una copla popular, y el doctor Luis Sánchez, corregidor de Córdoba que fomentó la construcción de obras públicas²²².

Desde un punto de vista geográfico, los ejemplos que hemos recogido sobre corregimientos ofrecen un muestrario muy diverso que abarca buena parte del reino. Si acaso, y con todas las cautelas posibles, se observa un predominio de poblaciones de la mitad norte del reino sobre la sur -la mayoría de la población castellana se agrupa en el norte-, sin tener en cuenta que los distintos corregimientos no son sincrónicos. Durante todo el período aquí considerado importantes regiones del norte del reino, desde Galicia a Guipúzcoa, estuvieron bajo la administración de corregidores, sin duda el alejamiento de la zona en que se movía habitualmente la monarquía, la presión nobiliaria que se ejercía en ellas, la complicada orografía y la estructura socio-institucional pudieron estar detrás del envío de estos agentes de la monarquía, en muchos casos. También hubo ciudades que durante la minoría de Juan II estuvieron varios períodos bajo el mando de un corregidor: Ávila, Murcia, Sevilla, son algunos ejemplos. Llama la atención el escaso número de ciudades del interior de Castilla, a ambos lados del Sistema Central, en las que suele residir la monarquía durante algún período, cuyo concejo estuviera en algún momento al mando de un corregidor. En cualquier caso, es difícil establecer una correlación entre un mayor y un menor número de corregimientos y un momento u otro de la minoría, o al calor de determinadas coyunturas políticas de carácter general que afectaban al gobierno del reino²²³. Lo evidente es que al finalizar el reinado de Enrique III y comenzar el de su hijo las ciudades y villas bajo el mando de un corregidor eran

²¹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 11, cap. I, p. 373 y año 12, cap. II, p. 375.

²¹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 1, pp. 31-32.

²²⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 6), p. 15.

²²¹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 5), pp. 14-15.

²²² Los testimonios sobre ambos personajes los recoge Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), pp. 231 y 190, respectivamente. El de Gonzalo Moro lo toma de Iturriza y Zabala del que transcribe la versión literal del euskera “Gonzalo Moro, tate, tate, sabe castigar al malo”, y el de Luis Sánchez de Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. XVII, p. 283.

²²³ Juan TORRES FONTES, “La regencia de don Fernando de Antequera”, *Anuario de Estudios Medievales*, 1 (1964), p. 410, señala como una de las características del período que se inicia con el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón el restablecimiento de los corregidores en los municipios de la provincia bajo su administración. Por su parte, María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 180, en el mismo sentido señala que esa corriente fue secundada por el condestable Dávalos.

cuantitativa y cualitativamente importantes; también lo será avanzada la regencia de este último.

La extensión del número de corregimientos a lo largo de la minoría de Juan II se puede observar mejor en el cuadro que hemos preparado.

Poblaciones y zonas bajo el mando de un corregidor desde 1407 a 1420

Años	Poblaciones
1407	Sevilla, Córdoba, Sahagún, Murcia, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia Villa Real ²²⁴ , Alba de Tormes ²²⁵ , ¿Medina del Campo? ²²⁶
1408	Ávila, Sahagún, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1409	Ávila, Cuenca, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1410	Burgos, Murcia, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1411	Burgos, Betanzos y Vivero, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1412	Vizcaya, Murcia, Santander... ²²⁷ , Guipúzcoa, Galicia Huete ²²⁸
1413	Córdoba, ¿Écija?, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia Sepúlveda ²²⁹
1414	Zamora, Vitoria, Segovia, Ciudad Rodrigo, Ávila, Santander..., Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1415	Ávila, Castillo de Garci Muñoz, Sevilla, Trujillo, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1416	Ávila, Sevilla, Jerez, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1417	Bilbao, Sahagún, Guadalajara, Sevilla, Segovia, Carmona, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1418	Zamora, Salamanca, Murcia, Sevilla, Trujillo, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia
1419	Zamora, Trasmiera, Mena, Valdegobía, Sevilla, Murcia, Jerez, Vizcaya, Guipúzcoa Galicia: Orense
1420	Sevilla, Murcia, Burgos, ¿Badajoz?, Vizcaya, Guipúzcoa, Galicia Villena ²³⁰

²²⁴ Los casos de Villa Real, Alba de Tormes, Huete, Sepúlveda y Villena son dominios señoriales donde existió corregidor. El de Villa Real lo señala Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), pp. 235-236.

²²⁵ Salvo 1408, 1411 -faltan los años 1410, 1412, 1414 y 1415- en todos los demás de la minoría hubo corregidor, como obtenemos de José María MONSALVO ANTÓN, "El reclutamiento del personal político concejil. La designación de corregidores, alcaldes y alguaciles en un concejo del siglo XV", *Studia Historica. Historia Medieval*, IV (1987), p. 179 y anexo.

²²⁶ Según María Yolanda LORENZO TOLEDO, "Autonomía civil y eclesiástica de Medina y su tierra: ni el rey oficio ni el papa beneficio", *Historia de Medina del Campo y su tierra. Nacimiento y expansión*, Eufemio Lorenzo (coord.), vol. I, Medina del Campo, 1986, p. 420, los linajes pidieron al rey que designase corregidor para la villa y alcaide para la fortaleza, en 1407.

²²⁷ Cuando mencionamos a Santander también nos referimos a: San Vicente de la Barquera, Santillana del Mar y a las merindades de Pernía, Asturias de Santillana, Campoo y Liébana.

²²⁸ A.D.A., carp. 23, n° 1.

²²⁹ A.H.N., Clero, leg. 6647, publicado por Carlos SÁEZ SÁNCHEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda II*, Segovia, 1991, n° 65, pp. 85-86.

1. 2. 2. *Los jueces*

El profesor Moreno Núñez al estudiar el regimiento de Toro en el siglo XV consideraba los términos juez y corregidor como sinónimos, aunque señala que a partir de comienzos del siglo XV lo normal es el empleo de corregidor, sin que desaparezca el de juez, ya que con frecuencia se utilizan ambos a la vez²³¹. No obstante lo dicho, que también hemos constatado en nuestra investigación sobre los corregidores, no es menos cierta la existencia de jueces de nombramiento regio -que creemos que son los que en fechas posteriores se conocen con el nombre de jueces de términos²³²-, individualizada de aquéllos. Sin embargo, la existencia de cargos como el de corregidor, que llevaban implícito el carácter judicial, aunque no constase expresamente, hará que esos jueces de términos no abunden tanto.

En efecto, los jueces de nombramiento real, según varios testimonios recogidos, y aunque no en todos los casos sería así, lo fueron a petición de parte. Por ejemplo, el concejo de la ciudad de Sevilla acuerda pedir al monarca un juez que dictaminase en el pleito que tenía con don Pedro Ponce de León, sobre los términos de Alcalá de Guadaira²³³, y el maestro de Santiago también consideraba que la situación de desgoberno y enfrentamiento en que se encontraba Écija hacía conveniente solicitar al monarca el envío de un juez “para que sosegase a la ciudad e hiciese justicia a los mayores, a los medianos y a los menores, ya que ellos no se querían avenir”²³⁴. Hay que reconocer que este último caso tiene más visos de parecerse a lo que entendemos como corregidor y no al juez comisionado por el rey para resolver una cuestión, que es de lo que aquí se trata²³⁵. La solicitud al monarca se haría en muchos o en la práctica totalidad de los casos, pero no nos han llegado de forma tan explícita.

²³⁰ José María SOLER GARCÍA, *La relación de Villena de 1575*, Alicante, 1969, nº XLVI, pp. 301-302.

²³¹ José Ignacio MORENO NÚÑEZ, “El regimiento”, (1985), p. 776. ¿La figura de los jueces que aparece en las Actas de Cortes de 1419 es distinta de la de los corregidores? La frase literal dice: “quela tal cibdat o villa o lugar touiese corregidor o juez”. *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 5), p. 15.

²³² Sobre las atribuciones de la Corona en relación con los diferentes concejos Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Donadíos en Sevilla. Notas sobre el régimen de la tierra hacia 1500”, *Archivo Hispalense*, 181 (1976), p. 24, señala que “la Corona renunciaba en el concejo correspondiente los derechos al domino, administración y ordenamiento habitual y permanente de los comunales comprendidos en su término, pero esto no implicaba en modo alguno su renuncia a ejercer su propia jurisdicción y dominio cuando lo estimaba oportuno, incluso con apartamiento o menoscabo de la cotidiana gestión concejil. Una buena prueba, entre otras, nos la facilita el hecho mismo de que era la Corona la que desplazaba a los jueces locales y nombraba otros “jueces de términos” para dirimir querellas en las que casi siempre estaban implicados bienes comunales”. En la página 30, define a estos jueces de términos como pesquisadores eventuales, nombrados por la Corona, y cuya misión consistía en inquirir y juzgar para que se restituyesen a su estado originario las lindes de cada término y se velase conforme a derecho en las tierras comprendidas en él.

²³³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 37, pp. 452-453.

²³⁴ A.M.É., Lib. 428, nº 89.

²³⁵ Llamámos la atención sobre lo apuntado por el profesor Moreno Núñez en relación con la sinonimia que se habría dado en estos momentos entre corregidor y juez.

Esos jueces de términos “jueces comisarios”, como aparecen en varios documentos, tuvieron como principal misión la resolución de pleitos que por lo general, aunque no de forma exclusiva, afectaban a un concejo de realengo. El caso más evidente, el mejor documentado, el que más se prolonga en el tiempo y, en suma, el más interesante se dio con Nicolás Pérez, bachiller en Leyes y alcalde de Segovia, nombrado por el rey el 21 de septiembre de 1413 para que hiciese pesquisa²³⁶ durante el plazo de seis meses, sobre los términos, pastos, pinares, prados, etc., que el concejo y Tierra de Ávila decía que le habían tomado “algunos cavalleros e escuderos et dueñas de la dicha çibdat e conçejos e otras personas, ansy de la dicha çibdat como de las villas y lugares comarcanos della... por fuerça e contra su voluntad”, asignándole un salario de 100 maravedíes diarios²³⁷. En efecto, Nicolás Pérez, según nos ha llegado, intervino al menos en diez procesos en los que consta su sentencia, de carácter inapelable. Todos ellos tenían al concejo y Tierra de Ávila como parte acusadora, como los que le enfrentaron a Gil González por la posesión de Vacacocha, en el término de Riofrío que éste había ocupado²³⁸; contra Alfonso González por la ocupación que este había hecho de un horno para hacer pez edificado en el pinar de Valdezate y de los ejidos del Burguillo con Ceniceros y sus términos²³⁹; por la misma cuestión contra los hijos de Pedro González de Ávila, que los habían ocupado en Burgohondo, Navalморal y El Barraco²⁴⁰; con el concejo de Vadillo, aldea del obispo de Ávila, sobre cuestión de términos²⁴¹; contra Sancho Sánchez por la ocupación del echo de Artuñeros²⁴²; contra Catalina González que quería mantener el desvío que había hecho su marido del cauce del antiguo arroyo que pasaba por Flores, aldea de Ávila, y la ocupación de las riberas del mismo²⁴³; contra Juan de Contreras que se había apropiado del término de Garganta de Gallegos, próximo a Riofrío²⁴⁴; contra Pedro González de Ávila que mantenía de forma indebida tierras,

²³⁶ Joaquín CERDA RUIZ-FUNES, “En torno a la pesquisa y procedimiento inquisitivo en el derecho castellano-leonés de la Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXII (1962), p. 494, define la “inquisitio” o pesquisa como la prueba que tiende a buscar la verdad de un hecho mediante indagación y apreciaciones, y que sirve como iniciación de un procedimiento.

²³⁷ A.A.Á., lib. III, fols. 1-3, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, vol. I, Ávila, 1990, nº 67, pp. 163-165.

²³⁸ A.A.Á., lib. III, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 70, pp. 168-187.

²³⁹ A.A.Á., lib. XXXI, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 71, pp. 187-200.

²⁴⁰ A.A.Á., lib. XXIII, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 72, pp. 200-203.

²⁴¹ A.A.Á., lib. VI, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 76, pp. 321-341.

²⁴² A.A.Á., lib. LVIII, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 75, pp. 283-321.

²⁴³ A.A.Á., lib. XXXII, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 73, pp. 208-227.

²⁴⁴ A.A.Á., lib. XXIV, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 77, pp. 341-368.

pinares y pastos que correspondían a los concejos de Burgohondo, Navalморal, El Barraco, El Helipar y Quintanar, todos de la Tierra de Ávila²⁴⁵; contra Diego de Contreras, por la ocupación que había hecho su madre de la dehesa de Avellanosa, situada en San Miguel de Serrezuela²⁴⁶; e incluso, contra el concejo de Peñaranda, por la ocupación que este hacía de términos colindantes con Cantaracillo, aldea de Ávila²⁴⁷.

Así pues, los motivos de los usurpadores serían varios, desde los que aprovechándose de las circunstancias pretendían aumentar el volumen de sus tierras y por consiguiente el de sus rentas, pasando por los que intentarían completar un señorío o aquellos que trataban de satisfacer sus necesidades de pasto o contar con agua, hasta los que se dieron entre concejos vecinos por no tener bien definidos sus términos²⁴⁸.

Toda la larga exposición anterior la hemos incluido para observar la importancia de los problemas resueltos, la práctica totalidad favorables a Ávila y su Tierra. ¿Es esta cuestión una razón de las que pudo estar detrás de la protesta dirigida al monarca por un destacado grupo de nobles con intereses en la zona abulense? Es muy probable que quienes se dirigieron a Juan II como Ruy López Dávalos, Ferrán Gómez, señor de Villatoro y Diego González del Águila, que alegaban tener sospechas sobre la actuación del juez comisionado, viesan peligrar alguno de sus intereses o estuviesen ellos mismos involucrados en algún tipo de ocupación indebida²⁴⁹. La relevancia de alguno de los interesados -no hemos constatado que estuvieran involucrados campesinos- hizo que el rey nombrase a Martín Fernández de Mansilla, bachiller en Leyes y juez y corregidor en Ávila como compañero del citado Nicolás Pérez, el 28 de julio de 1415²⁵⁰, y que un mes más tarde se dirigiera de nuevo a él ordenándole el cumplimiento de la carta que le había enviado²⁵¹. Sin duda, ello sirvió para contentar a la parte nobiliaria, pero el rey parecía

²⁴⁵ A.M.N.Si., s/sig, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ, “El proceso de señorialización en el siglo XV de Ávila. La consolidación de la nueva nobleza”, *Cuadernos Abulenses*, 7 (1987b), nº 2, pp. 57-58.

²⁴⁶ A.A.Á., lib. I, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 98, pp. 426-429.

²⁴⁷ A.A.Á., lib. II, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 92, pp. 401-419. Es de consulta imprescindible el artículo de José María MONSALVO ANTÓN, “Usurpaciones de comunales: conflicto social y disputa legal en Ávila y su Tierra durante la Baja Edad Media”, *Historia Agraria*, 24 (2001), pp. 89-122, que ubica en el espacio y en el tiempo las usurpaciones de términos en la Tierra de Ávila, sus agentes, las causas y las disputas que los conflictos provocaron.

²⁴⁸ Las motivaciones son prácticamente idénticas a las que señala para el caso sevillano María Antonia CARMONA RUIZ, *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su “tierra” durante el siglo XV*, Madrid, 1995, pp. 82-83.

²⁴⁹ Nicolás CABRILLANA, “Salamanca en el siglo XV: nobles y campesinos”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la revista Hispania*, 3 (1969), p. 266, ha constatado para Salamanca, ya avanzado el reinado de Juan II, como los nobles para llevar a cabo usurpaciones contaban, por lo general, con la complicidad de otros miembros de ese estamento.

²⁵⁰ A.A.Á., lib. XXII, fols. 98r-100r, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 89, pp. 387-389.

²⁵¹ A.A.Á., lib. XXII, fols. 101-102v, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 96, pp. 423-425.

estar satisfecho con el trabajo de Nicolás Pérez toda vez la prórroga posterior en la que introduce un apartado disponiendo que los que sospechasen de su actuación debían pagar la mitad del sueldo que este ganaba al compañero que le había dado o al sustituto que éste pusiera²⁵². De cualquier manera, el nombramiento de este compañero del juez comisionado o coincide con la finalización de la práctica totalidad de los pleitos o se debe a un vacío documental, porque no volvemos a tener más noticias en tal sentido en lo que quedaba de minoría regia.

Por otro lado, en lo que parecen existir pocas dudas es en la idoneidad de Nicolás Pérez para el cargo que fue nombrado. Ya se ha dado cuenta la confianza que merecía al monarca que tuvo que prorrogar su estancia, al menos, hasta finales de julio de 1416, para que pudiese resolver tan ingente cantidad de pleitos²⁵³.

Contamos con otros ejemplos de jueces enviados por el rey para fallar en ciertos pleitos, pero ninguno con la duración de Nicolás Pérez, y posiblemente también de su importancia; los tres que hacen al caso tienen como escenario Sevilla. Así, nos ha llegado noticia de que en 1411 se suscitó un litigio, por aprovechamiento de pastos, entre la villa de Utrera y la ciudad de Sevilla, en el que aparece la sentencia dictada a favor del señorío de Los Molares, por el licenciado Diego García, juez de comisión nombrado por Juan II²⁵⁴. Con fecha 3 de abril de 1413 el rey había nombrado jueces comisarios para fallar en el pleito entre Sevilla y don Pedro Ponce de León, sobre el término de Alcalá de Guadaira²⁵⁵, de lo que no sabemos nada más. Y el mismo monarca enviaba al bachiller en Leyes, Gómez Díaz de Basurto, a comienzos de marzo de 1420, para que estuviese durante seis meses en Sevilla como pesquisidor y juez de las cuentas, y para otras cosas que cumplían a su servicio²⁵⁶.

De los nombramientos de jueces hechos por Juan II sólo nos consta un caso que recayera en un noble, Lope Vázquez de Acuña, encargado de resolver las diferencias

²⁵² A.A.Á., lib. II, fols. 48v-50, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 99, pp. 429-432. María Paz ALONSO ROMERO, *El proceso penal en Castilla. Siglos XIII-XVIII*, Salamanca, 1982, p. 82, señala que cuando se haga pesquisa por pesquisadores y no por juez ordinario, los gastos de aquélla correrán a cargo de los que resulten culpados.

²⁵³ Las prórrogas por cuatro meses más, a partir del 9 de junio de 1414, por seis a partir del 16 de marzo de 1415, y por cuatro meses más, a partir del 11 de marzo de 1416, en A.A.Á., lib. III, s/fol., publicados por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 78, pp. 368-372; lib. I, fols. 1-4, nº 84, pp. 378-383, y lib. II, fols. 48v-50, nº 99, pp. 429-432, respectivamente. En la primera de las prórrogas recogidas las razones alegadas fueron: por ser la tierra mucha y lejos, por requerirse muchos testigos, por atañer el negocio a mucha gente y muchas villas y lugares, por ser breve el plazo anterior de seis meses para acabar las pesquisas y dictar sentencia en los pleitos.

²⁵⁴ Francisco COLLANTES DE TERÁN, "Los Molares. Historia de la villa de este nombre y su castillo", *Archivo Hispalense*, Primera época IV (1888), pp. 52-53.

²⁵⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 152, p. 429.

²⁵⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 44, pp. 54-55. Figura como regidor en Cuenca durante el reinado de Juan II, tal como aparece en Jesús MOYA PINEDO, *Corregidores y regidores de la ciudad de Cuenca desde 1400 a 1850*, Cuenca, 1977, p. 5.

existentes entre la ciudad de Cuenca y la villa de Albarracín en Aragón²⁵⁷. Todos los demás, los ya citados y otros como el encargado de librar el pleito existente entre doña María Solier, viuda de Juan Fernández de Velasco, y sus hijos, sus oficiales y escuderos²⁵⁸, e incluso el que siguió el pleito entre García López y ciertos ganaderos sobre las tierras y términos de los Molares, la Torre del Bao y Pozuelo²⁵⁹, no lo fueron. La condición de la mayoría de estos jueces -Nicolás Pérez, Gómez Díaz de Basurto eran bachilleres en Leyes-, incluso de otros de los que tenemos constancia que el rey había puesto en alguna ciudad o villa²⁶⁰, fue la de expertos en Derecho.

1. 2. 3. *Los pesquisidores*

Bermúdez Aznar ha sintetizado en breves líneas los trazos más importantes de la figura de los pesquisidores, de los que destaca la analogía de su cometido con los corregidores y el desempeñar una actividad más concreta que éstos. Para él “el pesquisidor no es otra cosa que el realizador de una forma especial de procedimiento y como tal no se interfiere su cometido con el del corregidor; por el contrario, ambos se mueven en ámbitos competenciales que pese a ser distintos pueden llegar a complementarse según demuestran los corregidores a quienes se encargan actuaciones pesquisidoras como una tarea específica más a cumplir dentro de sus funciones”²⁶¹.

Durante la minoría de Juan II la figura del pesquisidor se utilizó con bastante frecuencia por parte de la monarquía, al menos así se deduce de los casos que han llegado hasta nosotros, sobre todo, aunque no de forma exclusiva en ciudades y villas, generalmente en aquellas con problemas de gobierno²⁶². En efecto, al menos en veinte ocasiones, entre 1408 y 1420, conocemos el recurso a un pesquisidor. Las cuestiones objeto de pesquisa por agentes reales fueron de lo más variado, desde un punto de vista temático se pueden agrupar en varios bloques. Uno de ellos englobaría distintos aspectos relacionados con el reino nazarí; otro tiene que ver con los enfrentamientos nobiliarios que se dieron en algunas ciudades del reino: Sevilla, Murcia, Toledo y Cuenca; con este tipo de pesquisas estuvieron relacionadas algunas de las que se hicieron sobre la

²⁵⁷ A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación del Archivo Municipal de Cuenca (1190-1417). Estudio diplomático e histórico-institucional*, vol. III, Madrid, 1995, nº 124, pp. 536-538, y regesto del mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 213, p. 496.

²⁵⁸ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, caja 235, nº 35.

²⁵⁹ A.D.M., leg. 59, nº 13, e *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 224v.

²⁶⁰ Conocemos el caso de un “juez mayor” de Vizcaya en 1416, el doctor Alfonso Rodríguez, cuyo cometido exacto ignoramos. A.G.S.Vi., Privs. Reales, reg 1, nº 5, publicado por Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Elena LARGACHA RUBIO, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo general del Señorío de Vizcaya*, San Sebastián, 1986, nº 6, pp. 38-43. Y el de Toribio Sánchez de Madrigal, bachiller en Leyes y juez en Salamanca por el rey, a mediados de diciembre de 1417. A.M.C.Ro., leg. 306, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 84, pp. 146-148.

²⁶¹ Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), p. 112.

²⁶² Esa suele ser una característica bastante común, como se podrá ver en nuestra exposición y como señala Benjamín GONZÁLEZ ALONSO, *Gobernación y gobernadores. Notas sobre la administración de Castilla en el período de formación del Estado moderno*, Madrid, 1974, p. 36.

situación de la justicia en las ciudades, en ocasiones bajo los nombres de “generales” y “especiales”; también se hicieron sobre oficiales regios, en algún caso por su actuación y en otros por su destino; sobre los ámbitos competenciales de un concejo y un adelantado; sobre la fiscalidad ciudadana o sobre ocupación de términos. Es decir, que trataban de poner fin a los abusos que se producían en materia de justicia y gobierno, controlar la gestión de oficiales regios y ordenar la de las rentas reales y las de los concejos.

De donde contamos con mayor información sobre las pesquisas realizadas es de Murcia, y a gran distancia de Sevilla, Burgos, Toledo, Cuenca, Écija, Ávila y Vizcaya. De los trece personajes con los que cuenta el monarca para llevar a cabo estas averiguaciones once poseían algún título universitario, había tres doctores -todos relacionados con la Corte, dos de ellos oidores de la Audiencia y un alcalde real-, tres licenciados y cinco bachilleres, dos de ellos alcaldes reales. De los otros dos restantes uno era noble Ruy López Dávalos y uno escribano de Córdoba. Sólo consta como pesquisador Juan Sánchez de Ayala nombrado por el condestable Dávalos para que hiciese ciertas averiguaciones en Murcia. Por lo general, cada uno de ellos sólo figura como pesquisador en una ocasión, aunque hay varios casos en que se les encargaron dos.

Existieron pesquisas de diverso tipo: las que partieron de la monarquía, que son en las que nos centraremos, las que encomienda el monarca a los concejos de ciudades y villas y las que decidieron llevar a cabo los propios concejos. Si bien la mayoría de las pesquisas estudiadas partieron de la monarquía, sólo una mínima parte consta que se solicitaran al rey por los concejos o por particulares relevantes de algunas ciudades. Lo normal es que el rey provea un pesquisador, que en ocasiones lleva asociado el cargo de corregidor. Quizá esa intervención de la monarquía esté en el origen de ciertas resistencias de algunas ciudades, anteriores incluso al envío del citado oficial, a lo que habría que unir el temor a que el pesquisador también llevara unida la condición de corregidor y el desembolso económico que suponía para las haciendas municipales. Aunque aquí no se trata sobre el contenido de las pesquisas algunas de ellas no se ejecutaron, sobre todo por el aumento de la inseguridad que podían ocasionar en las ciudades.

Hemos decidido estudiar el fenómeno de los pesquisadores atendiendo a criterios geográficos y cronológicos, creemos que de esa manera se puede observar mejor la extensión de estos oficiales por el reino y la importancia que llegaron a alcanzar en algunas ciudades, cuyos concejos tuvieron que proveerles de hombres, alojamiento y recursos para el buen ejercicio de su cometido.

Murcia fue la ciudad del reino donde, a tenor de la documentación que nos ha llegado, la intervención de la monarquía fue más persistente en este sentido. La primera noticia que hemos recogido nos da cuenta que el bachiller Juan Ruiz de Medina llevaba a cabo pesquisas sobre el alcalde de las sacas del obispado de Cartagena, Bernabé Sánchez, como consta por una carta firmada por el infante, de regreso de su primera campaña militar, fechada en Toledo el 2 de enero de 1408, y en la que se contiene la suspensión del oficio de la alcaldía en el citado Bernabé Sánchez, de la que pasaba a ocuparse Pedro García de Villagómez, criado y repostero del infante²⁶³. El citado

²⁶³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 32r-v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº XLIX, pp. 74-76. Llamamos la atención, como lo hemos hecho en

pesquisidor comparecía el 4 de marzo de 1408, ante el concejo de Murcia con la intención de proseguir la pesquisa que llevaba a cabo²⁶⁴. A finales del mismo mes se requería, de parte del rey, a dos alcaldes para que hiciesen pesquisa sobre las distintas competencias del concejo de Murcia y del adelantado²⁶⁵. Sin duda, ello tiene que ver con el conflicto que se había suscitado entre el concejo y García Fernández de Oterdelobos, lugarteniente del adelantado, que había hecho justicia de unos malhechores sobre los que alegaba el concejo que le correspondía a él ejecutarla. La intención de apoderarse de los malhechores llevó al adelantado a nombrar pesquisidor a Juan Sanchez de Ayala, vecino de esa ciudad e hijo de Pero Lopez de Ayala²⁶⁶.

El envío del siguiente pesquisidor Alfonso Fernández de la Fuente del Sauco se enmarca en el contexto del enfrentamiento que se vivía en Murcia, por lo que a nosotros respecta, desde la llegada al trono de Juan II. A la altura de 1409 y tras la sentencia del maestre de Santiago la ciudad permanecía en calma. Sin embargo, la partida del condestable y la elección de nuevos oficiales por el concejo, con el nombramiento de Alfonso Yáñez Fajardo como alguacil mayor, provocaron la reacción de Juan Sánchez Manuel que encabezó un nuevo movimiento ciudadano que, aunque controlado a tiempo, motivaría el envío del oficial regio²⁶⁷. En efecto, tras la petición de Luis Antolino al concejo para que hiciera presos y averiguase qué personas estuvieron en el movimiento con Juan Sánchez Manuel y que enviasen dicha pesquisa al rey²⁶⁸, los procuradores que Murcia tenía en la corte comunicaban al concejo la intención del rey, la reina y el infante de enviar un pesquisidor que investigase sobre el movimiento que había hecho Juan Sánchez Manuel en la ciudad²⁶⁹. La pesquisa se hizo, pero los alcaldes de Murcia se negaban a entregarla sino se les pagaba su trabajo²⁷⁰. El 8 de noviembre el rey anunciaba al concejo el envío del licenciado Alfonso Fernández de la Fuente del Sauco como pesquisidor y corregidor para averiguar lo sucedido en torno a Juan Sánchez Manuel y dotado con amplios poderes fiscales²⁷¹. De nada sirvió la petición del concejo de que no se enviase corregidor ni pesquisidor a la ciudad²⁷², de lo que se

otras páginas de esta tesis, sobre la política del infante al colocar a sus fieles en puestos desde los que se controlaba, en este caso, una importante parcela fiscal del reino.

²⁶⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 4), fol. 142v.

²⁶⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1408 marzo 26), fol. 160r.

²⁶⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 49v-50r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXX, pp. 134-136.

²⁶⁷ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 175-176, a quien remitimos para una más amplia información sobre esta cuestión y la situación en Murcia durante estos años.

²⁶⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1409 octubre 12), fol. 66v.

²⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1409 octubre 19), fol. 69v.

²⁷⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1409 noviembre 5), fol. 76r.

²⁷¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIII, pp. 250-251.

²⁷² A.M.M., Actas Capitulares (1409 noviembre 25), fol. 81v-82r.

culpaba a Juan Sánchez Manuel²⁷³, pues a comienzos de diciembre estaba de camino²⁷⁴, aunque la notificación del envío está fechada el 20 de enero de 1410²⁷⁵. El día 4 de febrero el concejo determina enviar cartas a Hellín, Cieza, Abanilla, Tobarra y Chinchilla, para que si el pesquisidor viniese fuese conocido en la ciudad y ésta proveyese al respecto²⁷⁶. El 15 de marzo estaba en Molina y el concejo acordó mandar al jurado clavario la compra de cierta cuantía del mejor pescado que encontrase para obsequiarlo²⁷⁷. El 17 del mismo mes presentaba sus poderes ante el concejo²⁷⁸.

Según conocemos por Martínez Carrillo la pesquisa se hizo en el plazo de cuatro meses y tuvo un doble resultado: político y económico. En el primer aspecto logró la “concordia de los Fajardo con el concejo y Juan Sánchez Manuel, y la ciudad recuperó el nombramiento de sus oficiales”, respetó las sugerencias del concejo de que no hiciera públicos los resultados de sus investigaciones entre los vecinos por las consecuencias que pudiera tener²⁷⁹, aunque decidió enviar sendas copias al rey y al infante²⁸⁰. En el segundo no fue “ni tan satisfactoria ni tan profunda”²⁸¹.

Siguiendo a la autora citada, en 1412 se nombró pesquisidor de Murcia al licenciado Marcos Fernández, con el encargo de averiguar quién había cometido el robo y asesinato del que fue objeto el alcalde del anterior corregidor, Luis Gómez de Salamanca, en las proximidades de Cieza. El pesquisidor desplegó una gran actividad y poco después de su llegada había apresado a uno de los presuntos culpables de la muerte de Gómez de Salamanca, al que quiso sacar de la ciudad con la oposición del concejo, una parte del cual estaba en su contra y facilitó la fuga de los dos presos a Orihuela. El concejo de Murcia logró la retirada del pesquisidor de la ciudad, compareciendo en Guadalajara ante el concejo del regente con las averiguaciones realizadas²⁸².

²⁷³ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 177.

²⁷⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1409 diciembre 9), fol. 88r.

²⁷⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 119v-120v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXVII, pp. 257-259. También lo publica Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 244-246, y lo cita, aunque sin referencia, Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia, desde la Reconquista hasta la época presente*, Murcia, 1981³, p. 198 (Facsimil de la primera edición de Madrid, 1915).

²⁷⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1410 febrero 4), fols. 117v-118r.

²⁷⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1410 marzo 15), fol. 147v.

²⁷⁸ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 177, que en las pp. 176-177, destaca el rechazo con el que se le recibió.

²⁷⁹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 177-178. Sobre las recomendaciones véase A.M.M., Actas Capitulares (1410 mayo 20), fols. 180v-181r.

²⁸⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 30), fols. 17v-18r.

²⁸¹ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 178.

El licenciado Marcos Fernández recibió otros dos encargos más, al margen de investigar la muerte del alcalde Luis Gómez. Averiguar qué había ocurrido con los galeotes que el rey mandó ir a Cartagena para entrar en ciertas fustas que se armaban por su mandato para acudir a abastecer las necesidades de la campaña militar del rey don Fernando de Aragón²⁸³; e investigar en Lorca y Cartagena quiénes habían quebrantado la tregua existente con el reino de Granada²⁸⁴.

En el contexto regional de enfrentamiento nobiliario entre Fajardo, Manuel y Calvillo que se fecha a partir de 1415, en el general de muerte de la reina doña Catalina el 2 de junio de 1418 y de descomposición del Consejo y alineación de los nobles al lado de los hijos del fallecido rey de Aragón, se produjo el nombramiento de Ruy López Dávalos como corregidor y pesquisidor de Murcia el 2 de julio de 1418²⁸⁵, significaba su alejamiento de la Corte y del Consejo, por lo que nombró como corregidor a Alfonso Fernández de Frías²⁸⁶.

La presencia de pesquisidores en otras zonas o ciudades del reino no fue tan intensa pero, al igual que ocurrió en Murcia, despertaron inquietud por lo que suponía de intromisión en la jurisdicción ciudadana que los concejos consideraban propia. En efecto, a mediados de febrero de 1408 la ciudad de Sevilla se quejaba a la Corte de que varias de las tareas encomendadas al bachiller Gonzalo Pantoja, pesquisidor de los que fueron reclutados y recibieron sueldo para ir a la guerra y no acudieron al servicio del rey y de los que se habían vuelto sin licencia, iban contra sus privilegios, buenos usos y costumbres²⁸⁷. Todo parece indicar que las pesquisas se debieron prolongar pues al

²⁸² Omitimos la documentación procedente de las Actas Capitulares y la publicada del Cartulario Real del Archivo Municipal de Murcia por Vilaplana Gisbert y remitimos a María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 180-181, que además proporciona datos como el salario que recibió el pesquisidor y las razones por las que Luis Gómez de Salamanca habría sido asesinado.

²⁸³ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 7r, regesto por Eloy BENITO RUANO, ““Avisos” y negocios mediterráneos del mercader Pero de Monsalve”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXIX (1972b), apéndice II, nº 26, p. 169; publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XVII, pp. 51-52, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXIV, p. 436. De forma muy breve lo trata María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 180.

²⁸⁴ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 13r, publicado por Juan TORRES FONTES, “La Regencia”, (1973c), nº XXI, pp. 55-56, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIV, pp. 447-448.

²⁸⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 56r-57r, publicado por Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), nº 16, pp. 282-285, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCLXII, pp. 531-532. Lo cita Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 257. Véase también María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), pp. 187-188.

²⁸⁶ La subrogación de su puesto en A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 57r, publicada por Agustín BERMÚDEZ AZNAR, *El Corregidor*, (1974), nº 15, pp. 280-282.

²⁸⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 131, pp. 228-229. Cabría preguntarse si también las pesquisas, como parece indicar un testimonio sobre el envío de un trotero con cartas de Sevilla al rey, perteneciente al A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 209-XLIII, pp. 248-249.

menos proseguían con fecha 8 de octubre, momento en que el bachiller recorría la Tierra de Sevilla para seguir investigando²⁸⁸, y posiblemente a comienzos del mes de noviembre²⁸⁹. El último testimonio que tenemos al respecto data de finales de febrero de 1409, cuando el recaudador de las rentas y propios del concejo de Sevilla ordena la entrega de 1.000 maravedís a Fernán Sánchez, escribano del rey, por escribir las pesquisas que el bachiller Gonzalo Pantoja había hecho²⁹⁰. Sobre el alcance de estas pesquisas nada nos ha llegado.

En la ciudad de Sevilla se llevaron a cabo dos investigaciones más durante nuestro período de estudio. La primera se habría iniciado a comienzos de diciembre de 1419 y la segunda a principios de 1420. La primera de que tenemos noticia se encomendó al doctor Pedro García de Burgos, que llegó a la ciudad en calidad de corregidor y pesquisidor, con el mandato de proseguir las pesquisas que habían llevado a cabo los anteriores corregidores Fortún Velázquez de Cuéllar y Juan Alonso de Toro, y para hacer otras nuevas, si preciso fuera sobre los insultos, peleas y muertes de hombres, robos, fuerzas y otros maleficios que se habían perpetrado en Sevilla y su Tierra durante los debates entre el conde de Niebla y sus hermanos, de una parte y don Pedro de Stúñiga y Martín Fernández Portocarrero, de la otra, hasta dejarlas terminadas²⁹¹. La segunda, complementaria, en parte de la anterior, en lo correspondiente a la situación financiera del concejo, se le encomendó al bachiller Gómez Díaz de Basurto, para lo que se le fijó un plazo de seis meses²⁹².

Otra de las importantes ciudades del reino donde la monarquía se hizo presente a través de la figura del pesquisidor fue Burgos. Su importancia económica y política y, sobre todo, la “mengua de justicia” que le habría afectado, motivaron que el rey enviase al doctor Alfonso Rodríguez, oidor de la Audiencia, también en calidad de corregidor, en 1410, para que averiguase la situación en que se encontraba la ciudad, dejando al margen lo relacionado con los alcaldes y oficiales, sobre lo que proveería el monarca. La noticia que poseemos está fechada tras la comparecencia del pesquisidor-corregidor ante el monarca, gracias a la cual conocemos que el concejo no estaba de acuerdo con las pesquisas y que los alcaldes de la ciudad incumplían las órdenes del monarca al seguir usando los oficios para los que se les había suspendido²⁹³, razón por la cual decidió enviar al doctor Juan Fernández para que hiciese una pesquisa en especial contra dichos

²⁸⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 38, p. 263.

²⁸⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 32, p. 262.

²⁹⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 94, p. 276.

²⁹¹ El testimonio con fecha 9 de diciembre de 1419 en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 51, p. 56. El de 15 de febrero de 1420, para que las continuase en la misma publicación (1980), nº 2, p. 71.

²⁹² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 44, pp. 54-55.

²⁹³ A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2951, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos: Sección Histórica (931-1515)*, vol. I, Burgos, 1983, nº 459, p. 214.

alcaldes y contra cada uno de ellos²⁹⁴. A pesar de que la inestable situación proseguía en los primeros meses de 1411, el rey decidió enviar al bachiller Juan Sánchez de Úbeda, alcalde mayor de la reina, para que tomase las cuentas de los propios y rentas del concejo y de las rentas reales que, al parecer, estaban siendo malgastadas²⁹⁵, y aunque las averiguaciones del doctor Juan Fernández inculpaban a algunos alcaldes, el monarca, considerando los servicios que habían prestado a sus antecesores y a él mismo, decidió restituirles en las alcadías que ocupaban²⁹⁶.

Hubo otras ciudades y villas a las que el monarca también envió pesquisidores: Toledo, Cuenca, Écija o algunas de Vizcaya, son unos ejemplos²⁹⁷. A la primera con motivo de los debates y contiendas surgidos entre los dos alcaldes mayores, Pero López de Ayala y Pero Carrillo, con el concejo de la ciudad por lo que les correspondía cobrar, que se encomendó al licenciado Gonzalo Gómez²⁹⁸. A Cuenca, que hacía tres años que se había desestimado su demanda de que se hiciesen dehesas y se acotasen prados en los heredamientos del término de la ciudad²⁹⁹, se envió al bachiller Gonzalo Pantoja en 1412, para que averiguase si se podían hacer dehesas en la Sierra³⁰⁰. Écija y otras villas del entorno sevillano como Estepa y Osuna también fueron objeto de una pesquisa, encomendada por el monarca al escribano Alfonso Fernández, vecino de Córdoba, y encaminada a conocer qué concejos tenían “entrados y perturbados los términos”³⁰¹. En relación con Vizcaya sólo sabemos que el albalá fechado en la Cancillería real el 2 de

²⁹⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 julio 9), fols. 34v-35r.

²⁹⁵ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 marzo 27), fol. 8r-v. También lo cita Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, nota 36, p. 96.

²⁹⁶ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 julio 9), fols. 34v-35r. A finales de 1411 se dictaron unas ordenanzas de justicia, que procedentes del A.M.Bu., Libro de Actas de 1411, fols. 41-44, publicadas por Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978, n° 13, pp. 164-168. Este mismo autor estudia esta problemática en “Crisis municipal, violencia y oligarquías en Burgos a comienzos del siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1081-1095, que concreta en los que tenía el gobierno municipal, de orden público y ejercicio de justicia, así como la situación caótica de las finanzas.

²⁹⁷ Hemos dejado al margen Ávila, pues Nicolás Pérez actuó más como juez, de ahí que lo hayamos tratado en ese apartado. También algunas informaciones sobre pesquisas dudosas como una que parece anunciar el monarca en relación con la Universidad de Salamanca en noviembre de 1411.

²⁹⁸ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, n° 26.

²⁹⁹ A.M.C., leg. 201, n° 1, fols. 60r-62v, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *Colección diplomática*, (1998), n° 188, pp. 434-437.

³⁰⁰ A.M.C., leg. 34, n° 2, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, vol. III, (1995), pp. 393-394, n° 103, y por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), n° 192, pp. 441-442. José Ignacio ORTEGA CERVIGÓN, *La acción política y la proyección señorial de la nobleza territorial en el Obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2006a, p. 660.

³⁰¹ A.M.É., Inserto en los documentos, n° 482 y 487, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 480, pp. 1635-1637.

octubre de 1415 tenía como objeto averiguar qué patronatos tenía el rey en las iglesias de Vizcaya³⁰².

Mención aparte merecen las pesquisas relacionadas con la actividad comercial desarrollada en el ámbito fronterizo granadino. A finales de septiembre de 1409 se ordenaba al doctor Juan Velázquez de Cuéllar investigar todo lo referente al traslado de mercancías a tierra de moros³⁰³, que según se deduce de un testimonio procedente del Archivo Municipal de Murcia, todavía continuaría casi diez meses más tarde³⁰⁴. Nada más sabemos sobre su alcance y trascendencia. Diez años más tarde y tras la finalización de la tregua establecida entre castellanos y granadinos, un mes antes, el monarca anuncia la intención de iniciar una pesquisa para saber quiénes habían sacado y traído del reino de Granada mercancías y ganados desde el 18 de abril³⁰⁵.

En resumen, la presencia de oficiales regios relacionados con el ámbito de la justicia fue considerablemente muy importante, en ello debieron colaborar la propia iniciativa monárquica interesada en acrecentar su poder y reducir la autonomía concejil, beneficiándose de la situación interna de las ciudades y villas³⁰⁶. De los oficiales reales tres solían ser externos al concejo, mientras que sólo los alcaldes mayores estarían más directamente vinculados a él. Hemos contabilizado el envío de corregidores al menos a veinticinco poblaciones o zonas del reino, seguras, y otras dos dudosas, dejando al margen cuatro villas de señorío; el de jueces al menos a tres; el de pesquisidores a ocho y la presencia de alcaldes mayores en doce. Hubo un grupo reducido de poblaciones como Sevilla y Cuenca en las que se dio la presencia de esos cuatro oficiales regios, aunque la gran mayoría sólo contó con dos.

Sobre el importante número de concejos bajo corregidores, desconocemos si los numerosos testimonios que nos han llegado se deben a la relevancia que se dio a ese oficial, tanto por parte de la monarquía como de los concejos, obedece a un mayor número de nombramientos que los otros oficiales o, simplemente, es fruto de una mejor conservación de los documentos.

³⁰² A.M.Leq., reg. 40, fols. 74r-81r, publicado por Estanislao J. LABAYRU Y GOICOECHEA, *Historia general del Señorío de Vizcaya*, vol. III, Bilbao, 1968, pp. 51-54, y por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental del archivo municipal de Lekeitio. Tomo I. (1325-1474)*, San Sebastián, 1992, nº 48, pp. 111-112.

³⁰³ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 127v-128v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXII, pp. 248-250.

³⁰⁴ A.M.M., Actas Capitulares (1410 julio 24), fol. 34v.

³⁰⁵ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 78v-79r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ (ed), *Documentos*, (1984), nº 6, pp. 12-14.

³⁰⁶ María ASENJO GONZÁLEZ, "Las ciudades", *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (c. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, p. 117, destaca las contradicciones y los enfrentamientos internos como elementos que favorecieron la intervención monárquica en las ciudades.

2. LA INTERVENCIÓN REGIA

Si en el apartado anterior nos ocupábamos de la intervención regia en los concejos a través del nombramiento de oficiales reales relacionados con el ámbito de la justicia, y que residían en las ciudades o villas de forma temporal o permanente, ahora nos detenemos en aquellas decisiones monárquicas que afectan de forma bastante directa a los gobiernos concejiles. De acuerdo con ello y teniendo en cuenta los distintos planos que podrían diferenciarse en la actuación real sobre los concejos: militar, político, económico, propagandístico, etc., nos ha parecido conveniente tratar brevemente sobre los tres últimos, aun a riesgo de incurrir en alguna repetición, pues de una u otra forma se han estudiado en algún apartado de esta tesis.

2. 1. Legislación

2. 1. 1. *Los ordenamientos*

Posiblemente, el mayor nivel de injerencia real en la política concejil se dio con la imposición de los ordenamientos, que afectaban al funcionamiento de los cabildos municipales³⁰⁷. Como ya hemos visto al tratar sobre la normativa legal dictada durante la minoría regia, el infante don Fernando otorgó ordenamientos a las ciudades de Toledo, Sevilla y Cuenca, que estaban bajo su regimiento en 1411.

El dado a Toledo a comienzos de marzo se compone de sesenta y una leyes y es extremadamente minucioso³⁰⁸. Obedece a la necesidad de poner orden en el desgobierno que existía en la ciudad, por el elevado número de servidores públicos, la formación de bandos y parcialidades, y la primacía del interés privado sobre el colectivo³⁰⁹, así como al deseo de la monarquía por aumentar su poder y reducir la autonomía concejil³¹⁰. Su incumplimiento hizo que se modificara once años más tarde³¹¹, creándose el régimen de jurados por parte de Juan II, ya en 1422³¹².

³⁰⁷ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Ordenanzas municipales y regulación de la actividad económica en Andalucía y Canarias. Siglos XIV-XVII”, *II Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. II, Las Palmas de Gran Canaria, 1979a, p. 148, establece las diferencias existentes entre ordenamientos y ordenanzas.

³⁰⁸ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 506-551.

³⁰⁹ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), pp. 500-501.

³¹⁰ José María MONSALVO ANTÓN, “Poder político”, (1986), p. 160, al tratar sobre el regimiento cree un error “considerarlo un instrumento de intervencionismo regio y síntoma de pérdida de la autonomía concejil, pues este cargo fue ocupado predominantemente por los grupos más poderosos de las ciudades y villas, y su instauración supone, básicamente, la plasmación jurídico-institucional del estado de cosas preexistente... siendo relativamente secundaria la forma de nombramiento y otros aspectos institucionales”.

³¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 16, cap. XXI, pp. 421-422.

³¹² Publicado por Agustín MILLARES CARLO, “El Libro de privilegios de los Jurados toledanos”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, IV (1927), pp. 458-461; Antonio SIERRA CORELLA, “Libro cartulario de los Jurados de Toledo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XCIV (1929), pp. 193-213; Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), p. 502; Francisco José ARANDA PÉREZ, “Juan II crea el regimiento y el cabildo de jurados de Toledo en 1422”, *Beresit*, 4 (1992), pp. 51-55. Este mismo autor en “Poder municipal, oligarquías urbanas y cabildo de Jurados en Toledo entre los siglos XV y XVI”, *1490. En el umbral de la modernidad. El Mediterráneo europeo y las ciudades de tránsito de los siglos XV-XVI*, vol. II, Valencia, 1994, pp. 109-120, además de las funciones de los jurados, destaca los factores que influyeron en la consolidación del régimen municipal toledano: el

El ordenamiento impuesto a Toledo se dio a Sevilla el 29 de diciembre de 1411³¹³, entre otras razones para hacer frente al mal gobierno que le afectaba³¹⁴, que ya intentó mejorar el infante a finales de 1410³¹⁵. Más breve, que el otorgado a la ciudad del Tajo, tenía cerca de cincuenta leyes³¹⁶, y se reformó al año siguiente, por el propio don Fernando, en la localidad de Cifuentes, añadiendo siete leyes más, que modificaban y aclaraban la norma anterior³¹⁷.

El ordenamiento de Cuenca, también de 1411, se debió a las quejas presentadas por sus vecinos al infante³¹⁸. Es más breve que los dados a Toledo y Sevilla, pues consta de cuarenta y dos leyes, y al igual que los anteriores también tuvo que modificarse, en parte, pocos años después, el 6 de septiembre de 1423³¹⁹. Con él se facilitaba la intervención real en el concejo, al ser quien nombraba a los regidores, escribano y abogado y al tener un mayor control sobre su hacienda, ya que el mayordomo debería enviar a la Corte anualmente una relación de ingresos y gastos³²⁰.

afianzamiento del poder central, sobre todo a través de los corregidores, y, por otra parte, los intereses de ciertos sectores oligárquicos de las ciudades.

³¹³ Perteneciente al A.M.M., Sección III, Lib. 6, nº 2. 30, está publicado por José Damián GONZÁLEZ ARCE, "Documentos sevillanos en el Archivo Municipal de Murcia", *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997). pp. 235-259, y por el mismo en *Documentos medievales de Sevilla en el Archivo Municipal de Murcia. Fueros, Privilegios, Ordenanzas, Cartas, Aranceles (Siglos XIII-XV)*, Sevilla, 2003, nº 80, pp. 386-404, también por Deborah KIRSCHBERG SCHENCK y Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, *El Concejo de Sevilla en la Edad Media (1248-1454). Organización Institucional y Fuentes Documentales*, vol. II, Sevilla, 2002, nº 16, pp. 234-256. Procedente del A.M.S., Sección 16ª Diversos, fol. 107v, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo Municipal de Sevilla. Catálogo de la Sección 16ª. Diversos. (1280-1515)*, vol. I, Sevilla, 1977, nº 18/XXX, p. 22. Y del A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, publicado por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVI (1945), pp. 579-624.

³¹⁴ Toda la problemática se contiene en A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Citado con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America por Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 355, p. 347.

³¹⁵ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 329.

³¹⁶ A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Citado con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America por Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347.

³¹⁷ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro", (1945), pp. 619-624. Marcos FERNÁNDEZ GÓMEZ, Pilar OSTOS SALCEDO y María Luisa PARDO RODRÍGUEZ, *El Libro de Privilegios de la ciudad de Sevilla. Estudio introductorio y transcripción*, Sevilla, 1993, nº 64, pp. 330-334. Juan ABELLÁN PÉREZ, "Ordenanzas", (1988), p. 33, considera que el defectuoso funcionamiento del cabildo de Jerez, por diferentes cuestiones que expone, también era un problema que afectaba a Sevilla, razón por la que el infante impuso un nuevo ordenamiento, que debió producirse en Jerez, porque Jerez se regía por las mismas leyes que Sevilla.

³¹⁸ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, "La reforma municipal de Fernando de Antequera en Cuenca", *Anuario de Estudios Medievales*, 12 (1982b), p. 383.

³¹⁹ La reforma la señala el rey cuando afirma, refiriéndose a las ordenanzas promulgadas por su tío, "las cuales yo mandé ver e modifiqué, e enmendé algunas de ellas". A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, "La reforma municipal", (1982b), p. 387.

Además de algunas de las características, ya señaladas, los tres ordenamientos tenían en común una mayor oligarquización de los gobiernos concejiles.

Otras disposiciones aprobadas por el monarca, como las emanadas de las Cortes de Madrid de 1419, y que nosotros en el apartado citado encuadrábamos en el regimiento del reino también afectaban al gobierno de los concejos. Por ejemplo, las relacionadas con la provisión de los corregimientos y alcaldías, merindades y alguacilazgos, en personas que no eran naturales ni estaban avecindadas en ellos, el incremento del número de alcaldes y regidores, las mercedes sobre rentas y propios o, por no extendernos más, la señorialización de villas y lugares³²¹.

2. 1. 2. Las ordenanzas

Aunque los concejos elaboraban las normas municipales que regulaban la actividad económica, el orden, la limpieza y servicios diversos que conocemos bajo el nombre de ordenanzas³²², no es menos cierto que solían presentarlas ante el Consejo Real, directamente o a través del corregidor que hubiera en ese momento³²³. Durante nuestra época de estudio conocemos que Pedro García, alcalde de Burgos, recibió el encargo de la reina doña Catalina de hacer ciertas ordenanzas para que la justicia fuese temida y se cumpliese en Burgos³²⁴. En efecto, esas ordenanzas de justicia se redactaron en 1411³²⁵, aprobándose el 21 de abril³²⁶ y el 29 de enero del año siguiente hay constancia de una cédula real confirmándolas³²⁷.

³²⁰ María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), p. 384. Sobre Cuenca véanse José SARRIÓN GUALDA, “El concejo de Cuenca durante el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 219-227. Yolanda GUERRERO NAVARRETE y José María SÁNCHEZ BENITO, *Cuenca en la Baja Edad Media: un sistema de poder urbano*, Cuenca, 1994, y José Antonio JARA FUENTE, *Concejo, poder y élites. La clase dominante de Cuenca en el siglo XV*, Madrid, 2000, pp. 99-104, donde el autor hace un análisis de las citadas ordenanzas de 1411. El mayordomo era un oficial del concejo que tenía que administrar la hacienda municipal, estando entre sus funciones las de depositario, cobrador y pagador, como señala Esteban CORRAL GARCÍA, *El mayordomo de concejo en la Corona de Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Madrid, 1991, p. 34.

³²¹ B.N., Mss. 1019, fol. 3v-4 y Mss. 13259, fol. 22v-23; R.A.H., Col. Salazar y Castro, K-3, fol. 3r-v. *Cortes*, vol. III, (1866), pp. 10-22.

³²² Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Ordenanzas municipales”, (1979a), p. 148.

³²³ Miguel Ángel LADERO QUESADA e Isabel GALÁN PARRA, “Las ordenanzas locales en la Corona de Castilla como fuente histórica y tema de investigación (siglos XIII al XVIII)”, *Anales de la Universidad de Alicante*, 1 (1982), p. 222. Y Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las ordenanzas locales. Siglos XIII-XVIII”, *En la España Medieval*, 21 (1998f), pp. 293-337, en este artículo, además de establecer elementos de comparación entre Cataluña y Castilla, analizar la normativa y las ordenanzas locales en la Corona de Castilla, las posibilidades actuales y aspectos a tener en cuenta en el estudio de las ordenanzas locales, y sus contenidos, inserta un apéndice con una amplia relación bibliográfica. Véase, por ejemplo, la intervención del corregidor, bachiller Juan de San Andrés en Guadalajara en 1417, como pone de manifiesto José Miguel LÓPEZ VILLALBA, “Concejo abierto”, (1992), pp. 71 y 75. De consulta obligatoria es también el primer capítulo de la obra de Esteban CORRAL GARCÍA, *Ordenanzas de los concejos castellanos. Formación, contenido y manifestaciones (S. XIII-XVIII)*, Burgos, 1988, donde se detallan aspectos como la potestad de Ordenanza, su estructura, el procedimiento de elaboración, su publicación y vigencia, las diferentes clases que hay y su conservación.

³²⁴ A.M.Bu., Actas del Concejo, (1411 julio 15), fol. 36r-v.

Contamos con varios ejemplos de confirmaciones y aprobaciones a lo largo de nuestra época de estudio. El 29 de abril de 1411 los dos corregentes aprobaron las ordenanzas que había hecho Murcia referentes al trato con los judíos, y con fecha 15 de noviembre el infante las confirma y rectifica³²⁸. A finales de mayo de 1412 ante la petición de varios concejos del ducado de Villena se les confirman las ordenanzas que tenían hechas y aprobadas desde tiempos de Enrique III, aunque sin ratificar por su sucesor, referidas a una hermandad que habían formado para defenderse de la inseguridad existente en la zona³²⁹. En marzo de 1415 se expedía una cédula por la que Juan II confirmaba las ordenanzas sobre malhechores que le habían presentado los concejos de la Tierra de Guipúzcoa para que se pusieran en el cuaderno de la hermandad³³⁰. Dos años después, a comienzos de febrero, el monarca confirmaba las treinta y cuatro leyes de la hermandad existente entre Vitoria, Salvatierra y Treviño, en las que se daba entrada a nuevas poblaciones³³¹. Y de 1420 nos han llegado la confirmación de las ordenanzas de la villa de Bilbao sobre el comercio del vino³³², y las que regulaban el número de escribanos³³³.

³²⁵ Procedentes del A.M.Bu., Libro de Actas de 1411, fols. 41-44, las publica Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El concejo*, (1978), nº 13, pp. 164-168. En la p. 123, refiere la situación previa en que se encontraba sumida la ciudad.

³²⁶ Anselmo SALVÁ, *Cosas de la vieja Burgos*, Valladolid, 2003², p. 167 (Facsímil de la editada en Burgos en 1892).

³²⁷ A.M.Bu., Histórica, HI-2983, regesto en Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO y Julio Antonio PARDOS MARTÍNEZ, *Catálogo documental*, vol. I, (1983), nº 467, pp. 216-217.

³²⁸ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 147v-148v, publicado por Juan TORRES FONTES, "Moros, judíos", (1960), nº III, pp. 95-97, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CLXV, pp. 319-322.

³²⁹ A.H.P.Al., Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 2.

³³⁰ A.G.G., Sección 1º. Negociado 11, leg. 3, regesto en *Índice de los documentos y papeles del Archivo General de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa. Existentes en la iglesia parroquial de Santa María de la M. N. y L. villa de Tolosa*, San Sebastián, 1887, p. 79, y publicado por Elena BARRENA OSORO, *Ordenanzas de la Hermandad de Guipúzcoa (1375-1463)*, San Sebastián, 1981, nº IV, pp. 49-59, -que proporciona la fecha de 23 de marzo de 1415-, y por Amaia RECALDE RODRÍGUEZ y José Luis ORELLA UNZÚE, *Documentación real a la provincia de Guipúzcoa. Siglo XV*, vol. I, San Sebastián, 1988, nº 1, pp. 3-11.

³³¹ A.P.Ál., D-171-5, publicado por V. GONZÁLEZ DE ECHEVARRI, *Alaveses ilustres*, vol. III, Vitoria, 1901, pp. 311-318; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Álava medieval*, vol. II, Vitoria, 1974, pp. 247-254, y por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real a la provincia de Álava (1258-1500)*, San Sebastián, 1983, nº 10, pp. 22-23. R.A.H., 9/5464, Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, vol. II, fols. 90-92.

³³² A.M.Bi., Cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios fols. 21v-23v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), nº 57, pp. 203-204.

³³³ A.M.Bi., Cajón 8, reg. 1, nº 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios fols. 26v-28r, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), nº 59, pp. 208-217. Estas actuaciones se enmarcarían en una más amplia llevada a cabo por Juan II y por su hijo Enrique IV de ampliar los recursos administrativos, en este caso de Vizcaya, como señalan Javier y José Carlos ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ y

La función de la monarquía en este caso no sólo consistió en la ratificación de las normas escritas, sino que también se opuso a las ordenanzas que iban en perjuicio de su jurisdicción y a las dictadas por algún concejo que vulneraban derechos adquiridos por colectivos o particulares. En el primer sentido conocemos que el monarca exceptúa un capítulo de las que Benedicto XIII había dado para el regimiento de la Universidad de Salamanca, en el que se autorizaba al maestrescuela a proceder contra los estudiantes que delinquiesen en la ciudad, puesto que consideraba que iba en perjuicio de su jurisdicción sobre los estudiantes legos³³⁴. Del segundo caso sabemos que en mayo de 1413 el rey enviaba una provisión al concejo de Zamora contraria a la ordenanza que éste había aprobado y por la que se prohibía que el obispo, cabildo y beneficiados de la Iglesia pudiesen vender en cualquier lugar y libres de toda imposición y tributos los pescados de sus ríos³³⁵. También que en 1414 contestaba a una petición del “pueblo e comun de la villa” de Santander que habían acudido a él solicitando que declarase “injustas y agraviadas” las ordenanzas que regulaban la actuación de los regidores. La respuesta del rey fue contraria pero enmendó dos capítulos, el referido a la aplicación de la pena de destierro para los “revolvedores, omnes poderosos e enparentados” que perturban la paz del concejo y otro, relacionado con la construcción de una cárcel pública³³⁶. Y a mediados de agosto de 1417 ordenaba al concejo de la ciudad de Cuenca deshacer las ordenanzas que prohibían la venta de vino en Chillarón, aldea de la ciudad³³⁷.

De las ordenanzas que se aprobaron durante la minoría de Juan II las de Guadalajara de 5 de septiembre de 1417 son las únicas de las que no tenemos constancia que confirmara el rey³³⁸, aparte, claro está, de alguna otra de señorío, como las de Alcalá

Enriqueta SESMERO CUTANDA, “Crisis feudal y nuevo orden social (Vizcaya, siglo XV)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2 (1989), p. 129.

³³⁴ Publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº VI, pp.90-92; regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Salamanca, Tomo VI-1, 1960, nº 44, p. 8.

³³⁵ A.C.Za., C. Privilegios y Donaciones Reales, leg. 10, nº 22, regesto en A. MATILLA TASCÓN, *Guía Inventario de los archivos de Zamora y su provincia*, Madrid, 1964, p. 136.

³³⁶ Juan BARÓ PAZOS, “El concejo de la villa de Santander en la Baja Edad Media”, *El Fuero de Santander y su época. Actas del Congreso Conmemorativo de su VIII Centenario*, Santander, 1989, p. 181. A.H.P.C., Sección Diversos, leg. 52, nº 1, fols. 5r-9r, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental de Santander en los archivos de Cantabria. (Biblioteca Municipal de Santander, Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Archivo de la Familia González-Camino y Archivo de la Familia Sánchez-Tagle. Documentación medieval (1253-1515)*, Santander, 1998, nº 46, pp. 107-111. El mismo autor, sin citar la fuente señalada, en “Violencia y conflictividad”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/1 (2005), p. 169

³³⁷ A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 119, pp. 491-494, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 208, p. 494. A.M.C., Actas del Concejo (1417 octubre 1), fols. 9r-10v.

³³⁸ Sobre la problemática que planteaba su cronología, la necesidad que había de ellas o su contenido trata José Miguel LÓPEZ VILLALBA, “Concejo abierto”, (1992), pp. 71-73.

de Henares de 1419³³⁹, que sancionaría el arzobispo de Toledo, bajo cuya jurisdicción estaba la citada villa.

2. 1. 3. *La confirmación de fueros*

Otro conjunto de normas jurídicas, éstas más antiguas que las citadas antes, eran los fueros. Surgidos durante los siglos XI al XIII, los fueros, como derecho local, tuvieron una larga vigencia, debido a su utilidad³⁴⁰. Muestra de ello es el interés que los diferentes concejos mostraron por conservarlos a través de las sucesivas confirmaciones regias³⁴¹. Sin embargo, en esta época los concejos a pesar de mantener su capacidad política entre las que se encontraban las de dictar normas, medidas de gobierno, o la capacidad extractiva y financiera, lo harán por medio de otros cauces normativos sucesores de los preceptos forales, como las ordenanzas, acuerdos municipales, etc³⁴².

En cualquier caso, como ha destacado Merchán Fernández, refiriéndose a Extremadura, resulta significativo que la monarquía a la vez esté afianzando y consolidando su poder sobre ciudades y villas, por ejemplo a través del envío de sus oficiales, cada vez con mayores poderes y competencias y, por otra parte, confirme a las ciudades sus privilegios³⁴³; tan antiguos, añadimos nosotros. Pero habría que decir que tiene su lógica por cuanto los fueros, en el orden de prelación, eran la segunda fuente de derecho, tras el Ordenamiento de Alcalá de 1348, y por delante de las *Partidas*³⁴⁴. Los fueros podían ser modificados por el rey y aplicados sólo en aquellos puntos que estuviesen en uso, siempre que no fuesen “contra Dios e contra razón”. En este sentido, nos ha parecido conveniente elaborar un cuadro en el que se recogen algunos de los confirmados por Juan II durante su minoría.

Fueros confirmados durante la minoría de Juan II

Población	Fecha	Lugar
Lequeitio	1407 julio 29	Segovia ³⁴⁵

³³⁹ Antonio CASTILLO GÓMEZ, “Poder municipal y documentación en la Castilla bajomedieval: Alcalá de Henares (ss. XII-XV)”, *Alcalá de Henares y el Estudio General*, (Coord. Antonio Castillo Gómez), Alcalá de Henares, 1996, p. 119.

³⁴⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Monarquía y ciudades”, (1994f), p. 725.

³⁴¹ María ASENJO GONZÁLEZ, “Las ciudades”, (1999), p. 130, destaca la importancia que daban los concejos al fuero y a su confirmación, tanto en las convocatorias de Cortes como en cualquier otra circunstancia en que se encontrara el rey.

³⁴² José María MONSALVO ANTÓN, “Poder político”, (1986), p. 160.

³⁴³ A. Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *El gobierno municipal en Extremadura durante la Baja Edad Media*, Cáceres, 1984, p. 65.

³⁴⁴ Véase Bartolomé CLAVERO SALVADOR, “Notas sobre el derecho territorial castellano 1367-1445”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 3 (1976), pp. 141-165. Esta prelación también se trasladaba a los señoríos, de ahí que en relación con el Ordenamiento de Alcalá, José Luis BERMEJO CABRERO, “Mayoría de justicia del rey y jurisdicciones señoriales en la Baja Edad Media castellana”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 207-215, destaca que deja fijados los derechos que corresponden al rey en los señoríos, y que para resumir en un concepto esa esfera de poder utiliza la expresión *mayoría*, que es la posibilidad que siempre le queda al rey de intervenir en los territorios señoriales cuando la justicia no es bien administrada.

Molina	1407 diciembre 20	Guadalajara ³⁴⁶
Cuenca	1408 enero 2 ³⁴⁷	
Llanes	1408 enero 8	Valladolid ³⁴⁸
Laredo	1408 febrero 25	Alcalá de Henares ³⁴⁹
Cervatos de la Cueva	1408 marzo 16	¿Alcalá de Henares? ³⁵⁰
Oviedo	1408 abril 30	Alcalá de Henares ³⁵¹
La Coruña	1408 mayo 20	Alcalá de Henares ³⁵²
Yecla	1408 junio 25	Alcalá de Henares ³⁵³
Lençes	1408 agosto 28	Alcalá de Henares ³⁵⁴
San Vicente de Arana	1409 noviembre 23 ³⁵⁵	
Almansa	1410 enero 30	Valladolid ³⁵⁶
Vivero	1411 mayo 7	Valladolid ³⁵⁷

³⁴⁵ A.M.Leq., reg. 2, nº 1, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY, Araceli LORENTE RUIGÓMEZ y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1992), nº 48, pp. 111-112.

³⁴⁶ A.D.M.S., Vélez, leg. 450.

³⁴⁷ A.M.C., leg. 8, nº 9, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), pp. 379-380, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 186, pp. 431-432.

³⁴⁸ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-4, fols. 43r-44v; O-17, fols. 103r-104v; O-24, fol. 157r-v.

³⁴⁹ A.H.P.C., leg. 8, nº 4, fols. 96v-98v, publicado por Virginia CUÑAT CISCAR, *Documentación medieval de la Villa de Laredo (1200-1500)*, Santander, 1998, nº 63, pp. 217-218. R.A.H., 9/7165.

³⁵⁰ A.R.Ch.V., Reales Cartas Ejecutorias, caja 24, nº 48. Lo menciona María Antonia VARONA GARCÍA, *Cartas Ejecutorias del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (1395-1490)*, Valladolid, 2001, nº 1111, pp. 434-435.

³⁵¹ Publicado en R.A.H., 9/4038, *Documentos para la Historia de Asturias de la Colección de Mss. de don Francisco Martínez Marina*, vol. VIII, nº 53, fols. 228r-230v. R.A.H., 9/5923, *Jovellanos Colección de Asturias*, Tomo II, leg. 1, cajón. 3, nº 5, fol 323r. Publicado por Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889, nº CXXXVIII, p. 230; regesto en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, Tomo IV, Madrid, 1952, pp. 280-281.

³⁵² A.M.LC., Índice de Privilegios, nº 29, publicado por Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia*, (1987), pp. 596-598.

³⁵³ A.M.M., Cartulario Real 1484-1495, fols. 108v-109v, publicado por María C. MOLINA GRANDE, *Documentos de Enrique IV*, CODOM, vol. XVIII, Murcia, 1988, nº 44, pp. 95-99.

³⁵⁴ R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-16, fols. 481v-482r.

³⁵⁵ Antonio PAJUELO MACÍAS, *Derechos históricos de carácter tributario en Álava y otros lugares de la Península durante la Edad Media (s. VIII-XIV)*, Madrid, 2003, p. 70.

³⁵⁶ A.H.P.AL., Privilegios, carp. 1, nº 26, publicado por Pedro Joaquín GARCÍA MORATALLA, "Privilegios y confirmación de privilegios reales de la Edad Media, en el A.H.P. de Albacete. Consideraciones poleográfico-diplomáticas", *Al-Basit*, año IX, 33 (dic 1993), pp. 37-114.

³⁵⁷ A.D.A., nº 191, leg. 11, nº 3.

Toledo	1411 agosto 20	Ayllón ³⁵⁸
Jerez de la Frontera	1412 junio 17	Valladolid ³⁵⁹
Lerma	1416 enero 15	Valladolid ³⁶⁰
Bilbao	1420 abril 13	Valladolid ³⁶¹
Écija	1420 mayo 5	Valladolid ³⁶²
Murcia	1420 junio 20	Simancas ³⁶³
San Vicente de la Barquera	1420 agosto 8	Segovia ³⁶⁴

Llama la atención que de los diecinueve documentos recogidos ocho estén datados en 1408 y en el contexto de las Cortes de Alcalá de Henares, que en la confirmación del fuero de Almansa se haga constar que era para no ser enajenada de la Corona real, o que la de Bilbao sea una mejora del fuero que ya tenía.

2. 2. Gobierno y administración

La monarquía tomó parte muy activa en la vida política de los concejos, bien a través de los oficiales que enviaba, de forma temporal o permanente, o de las órdenes que partían de ella o de organismos de la administración como el Consejo Real o la Audiencia.

Ocasiones propicias para la intervención regia fueron los disturbios que tuvieron lugar en ciudades y villas, buena parte de ellos consecuencia de enfrentamientos por el control del regimiento, y de los que a veces se derivaron los que se dieron entre distintos linajes nobiliarios. Sin embargo, con ser importantes y al haber sido ya tratados, aquí nos centraremos en los siguientes aspectos:

³⁵⁸ A.M.To., Privilegios concedidos a Toledo, s/sig., publicado por Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a, n° 139, p. 244-245. B.N., Mss. 838, fol. 228r-v; R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fol. 55v, O-5, fols. 275v-276v.

³⁵⁹ A.C.Cá., leg. 7, n° 10, regesto por Pablo ANTÓN SOLÉ, Pablo y Manuel RAVINA MARTÍN, *Catálogo de documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz 1263-1500*, Cádiz, 1975, n° 34, pp. 57-58. Copia inserta en: Títulos del cortijo de los Siletes, fols. 270v-288r.

³⁶⁰ A.M.Ler., s/sig., en Ismael GARCÍA RAMILA, "Forjadores gloriosos de Castilla. Lerma y sus pueblos II Parte Documental", *Boletín de la Institución Fernán González*, año XLVI, n° 170 (1968), n° 11, p. 29.

³⁶¹ A.M.Bi., Cajón 8, reg. 1, n° 1. Caja 199, Lib. Copiador de Privilegios fols. 28r-30v, publicado por Javier ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, Concepción HIDALGO DE CISNEROS AMESTOY y Adela MARTÍNEZ LAHIDALGA, *Colección documental*, (1999), n° 61, pp. 219-222.

³⁶² A.M.É., Lib. 434, n° 48, fols. 338r-346r y en leg. 18, n° 19, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 491, pp. 1787-1789.

³⁶³ A.M.M., Cartulario Real 1484-1495, fol. 46r-v, publicado por María C. MOLINA GRANDE, *Documentos*, (1988), n° 27, pp. 45-48.

³⁶⁴ Publicado por Valentín SAINZ DÍAZ, *Notas históricas sobre la villa de San Vicente de la Barquera*, Santander, 1986, n° 26, pp. 584-588.

2. 2. 1. *Nombramiento de regidores y otros cargos del concejo*

A. *Regidores*

Los regidores eran oficios del rey, que unas veces éste nombraba libremente y otras a propuesta de los concejos y a partir de esta época se desarrollará una tercera variante que es la concesión del rey a petición del regidor cesante³⁶⁵, lo que dio lugar, por un lado, al incremento del número de regidores y, por otro, a la patrimonialización de los cargos³⁶⁶. Hubo concejos que, en ocasiones, en caso de que se alterase la composición del regimiento, tenían el privilegio de elevar al monarca una propuesta con una serie de nombres de posibles candidatos, como ocurría con Cuenca³⁶⁷, Murcia³⁶⁸ o Zamora³⁶⁹. Peinado Santaella ha puesto de manifiesto que “el hecho de que para acceder a una regiduría fuese imprescindible el visto bueno del rey no significó ni mucho menos

³⁶⁵ Refiriéndose al caso burgalés lo señala Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El concejo*, (1978), p. 77. José María MONSALVO ANTÓN, “La sociedad política en los concejos castellanos de la Meseta durante la época del regimiento medieval. La distribución social del poder”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, p. 375, destaca la coexistencia en la misma ciudad de procesos de designación distintos.

³⁶⁶ Francisco TOMÁS Y VALIENTE, “Origen bajomedieval de la patrimonialización y la enajenación de oficios públicos en Castilla”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares, 1970, pp. 123-160. De ahí habría un paso hacia lo que este mismo autor data en el reinado de Juan II, las ventas de oficios, “Las ventas de oficios de regidores y la formación de oligarquías urbanas en Castilla (siglos XVII y XVIII)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 2 (1975), pp. 523-547. Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, “Los oficiales públicos: de las Partidas a los Reyes Católicos”, *Actas del II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, p. 132, especialmente. Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios e Historia política*, Madrid, 1973b, p. 80, señala que “En el siglo XV se asiste a tres cambios muy importantes: ocupación de todas las regidurías por la pequeña nobleza local, que las hace hereditarias; interacción entre esta pequeña nobleza y los grandes aristócratas de la región; transformación de los nombramientos de regidor en merced directamente otorgada por la corona, de lo que surgió a la larga un incremento en el número de regidores”. Pablo SÁNCHEZ LEÓN, “Aspectos de una teoría de la competencia señorial: organización patrimonial, redistribución de recursos y cambio social”, *Hispania*, LIII/3-185, (1993), nota 83, p. 902, considera que los regimientos acrecentados, como él pone, respondían a las necesidades de la monarquía de asegurar la política concejil empleando criados de su casa. Para Máximo DIAGO HERNANDO, “El perfil socioeconómico de los grupos gobernantes en las ciudades bajomedievales: análisis comparativo de los ejemplos castellano y alemán”, *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 85-134, considera que la mayor parte de las familias que conformaron los grupos gobernantes en las ciudades alemanas bajomedievales, fueron más amplios, por lo general, que los de las ciudades castellanas, por efecto de la aplicación del principio de la renovación anual de los oficiales, al contrario de lo que ocurría en Castilla.

³⁶⁷ A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397, en concreto disposición VII.

³⁶⁸ Joaquín CERDÁ RUIZ-FUNES, “Hombres buenos, jurados y regidores en los municipios castellanos de la Baja Edad Media”, *Actas del I Symposium de Historia de la Administración*, Alcalá de Henares, 1970, pp. 185 y 186. El mismo artículo está publicado en *Estudios sobre instituciones jurídicas medievales de Murcia y su reino*, Murcia, 1987, pp. 307-365.

³⁶⁹ Enrique FERNÁNDEZ-PRIETO DOMÍNGUEZ Y LOSADA, *Nobleza de Zamora*, Madrid, 1953, p. 28, da cuenta de un privilegio real expedido en Roa el 17 de mayo de 1417. Por su parte, Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1882, p. 33, señala la existencia de un privilegio fechado en Valladolid, en 1419, por el que Juan II hacía merced a la ciudad de la elección de oficios de regidores y escribanos, documento que en el momento que escribía este autor se encontraría en la Colección del Marqués de Montealegre. La concesión definitiva sería en el reinado de Juan II, pero en 1427, según Manuel Fernando LADERO QUESADA, “El concejo de Zamora en el siglo XV. Monopolio y oligarquización del poder municipal. Aproximación al proceso”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 3 (1990), p. 86.

que el control del poder municipal se sustrajera a los grupos dominantes de la sociedad urbana³⁷⁰. En Sevilla, por ejemplo, el rey elegía a los miembros del cabildo o “veinticuatro” dentro de la primera nobleza de la ciudad³⁷¹, en otras partes del reino el ejercicio de una regiduría se convertiría en uno de los distintivos de la caballería³⁷².

Sin embargo, lo que nos interesa destacar aquí es la injerencia real en los regimientos a través del nombramiento como regidores u otros cargos del concejo de hombres de su confianza, criados, vasallos, etc. Que se hacía y con profusión lo prueban dos de las peticiones que se le plantearon al monarca en las Cortes de 1419, en concreto la séptima y la octava, donde se le pide que no provea, entre otros cargos el de regidor, más que a los naturales de las ciudades o villas o que fuesen vecinos de ellas diez años, y que no incremente su número³⁷³. Ejemplos de ello tenemos en Valladolid, villa en la que figura como regidor en 1408 el almirante Alfonso Enríquez³⁷⁴, y en la que Mondisón

³⁷⁰ Rafael Gerardo PEINADO SANTAELLA, “Las élites de poder en las ciudades de la Andalucía Bética”, *Actas del VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991a, p. 345. Eso se puede ver, por ejemplo, en nuestra época de estudio en la ciudad de Zamora en la sentencia del corregidor en 1419, en la que, entre otras cosas, dispone que: los hombres de los regidores puedan ocupar oficios en el concejo, siempre que estén capacitados para ello y reúnan ciertas condiciones; que los oficios que no eran de regimiento fueran repartidos a partes iguales entre los hombres de los regidores y los de los caballeros, escuderos y hombres buenos de la ciudad, que también podían dar oficios a hombres suyos que estuvieran capacitados y reuniesen ciertos requisitos. Véase al respecto A.M.Za., Lib. Tumbo de las Escrituras de la Ciudad (1342-1452), fols. 89-101, publicado por Manuel Fernando LADERO QUESADA, *La ciudad de Zamora*, (1991), pp. 291-294, y el análisis en pp. 123-124.

³⁷¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 77.

³⁷² En la línea apuntada ya antes por Miguel Ángel Ladero, véase Marie Claude GERBET, “Essai sur l'apparition d'une moyenne noblesse dans l'Estremadure de la fin du Moyen Age”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986a), pp. 562-566, que es por donde citamos. Con el mismo título está publicado en *Actas del Congreso Hernán Cortés y su tiempo V Centenario (1485-1985)*, Mérida, 1987, pp. 300-307. En el caso de Murcia se debe consultar el artículo de Denis MENJOT, “L'élite du pouvoir à Murcie au Bas Moyen-Age”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7 (1985), pp. 883-907. En Jaén Carlos VELASCO GARCÍA, *Extracción social, relaciones y competencias de los regidores jiennenses en el siglo XV*, Jaén, 1987, pp. 63-66, destaca el carácter hidalgo de la condición social de sus regidores. Mercedes LÓPEZ REQUENA, “Iniciación al estudio de las oligarquías urbanas castellano-manchegas en la Baja Edad Media”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, pp. 166-169, destaca la importancia del origen social caballeresco en las oligarquías urbanas de Cuenca, Ciudad Real, Toledo, Guadalajara y Alcaraz. La pertenencia a la caballería villana como elemento para formar parte del patriciado, oligarquía, aristocracia o burguesías medievales urbanas, también la señala José Antonio JARA FUENTE, “Elites urbanas y sistemas concejiles: una propuesta teórico-metodológica para el análisis de los subsistemas de poder en los concejos castellanos de la Baja Edad Media”, *Hispania*, vol. LXI/1, nº 207 (2001), p. 249.

³⁷³ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 7 y 8), pp. 15-16. Joaquín SALCEDO IZU, “La autonomía municipal según las Cortes castellanas de la Baja Edad Media”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, L (1980), p. 241. Yolanda GUERRERO NAVARRETE y José María SÁNCHEZ BENITO, “Del concejo medieval a la ciudad moderna. El papel de las cartas de expectativa de oficios ciudadanos en la transformación de los municipios castellanos bajomedievales: Burgos y Cuenca”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, p. 1016, destaca que esa política fue el medio más eficaz de que dispuso la monarquía para romper la cohesión y fuerza de los grupos de poder urbanos.

³⁷⁴ Así lo toma de Juan ANTÓLINEZ DE BURGOS, *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1987, p. 62 (Facsímil de la editada en 1887) Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial de Medina de Ríoseco bajo el almirante Alfonso Enríquez (1389-1430)*, Valladolid, 1977, pp. 45 y 75, que lo considera

Bernal, guarda del monarca, fue recompensado con un oficio de regidor, de la misma manera que lo sería en 1414 el contador mayor, Fernando Alfonso de Robles³⁷⁵, y que lo había sido en 1409 el depensero mayor de las raciones de la casa del rey, tesorero y escribano de doña Catalina, Juan García de Soria, que lo habría ocupado hasta su muerte en 1446³⁷⁶. En Burgos con Álvaro García de Santa María, escribano de cámara y hermano del obispo de Cartagena y preceptor real, Pablo de Santa María, que figura como regidor al menos desde 1410³⁷⁷. En Jerez de la Frontera, concejo que se resistió a recibir como regidor a Fernando Ruiz Cabeza de Vaca, nombrado por el rey ocho meses antes de que el monarca condenara al concejo al pago de una indemnización por el pago de las costas³⁷⁸. En Baeza, donde el rey nombró regidor a Rodrigo Cerón, en lugar de su padre, Pedro Ruiz difunto, en marzo de 1411³⁷⁹. En Sevilla, donde ejercía su oficio micer Venturín Venzón, maestresala del rey, nombrado por Enrique III, desempeñó su oficio durante los primeros años de la minoría de Juan II³⁸⁰, los tutores nombraron regidor a Diego García, escribano de cámara, en 1407³⁸¹. Precisamente y en relación con Sevilla todo parece indicar que los regidores de 1411, los veinticuatro que tenían que gobernar la ciudad por turnos de cuatro meses, fueron elegidos por el infante don Fernando, y uno de los rasgos que les caracterizan fue precisamente su servicio a la monarquía. Véamos algunos de ellos, de los que hemos excluido los relacionados con la nobleza: Ruy González de Medina, depensero mayor de Enrique III y tesorero mayor de la Casa de Moneda, Pedro Ortiz, recaudador mayor de las rentas de Enrique III, Juan Martínez, armador mayor de las flotas reales, Lorenzo García de Cáceres, portero mayor de Castilla en una escritura de 1417, Juan Fernández de Villafranca, tesorero mayor de

parte de la estrategia del infante don Fernando por colocar en los concejos de las ciudades a personas que le eran adictas. El caso de este personaje como regidor, como podríamos poner el de otros, es buen ejemplo de que una parte de la denominada oligarquía local de las ciudades de Castilla no era en este período exactamente “local”, extendiéndose sus redes de relación hasta la corte, como indica Pablo SÁNCHEZ LEÓN, “Aspectos”, (1993), nota 83, p. 902.

³⁷⁵ Adeline RUCQUOI, *Valladolid en la Edad Media. El mundo abreviado (1367-1474)*, vol. II, Valladolid, 1987a, pp. 251 y 156-157, respectivamente.

³⁷⁶ Este personaje, según Máximo DIAGO HERNANDO, “Una institución de representación política del campesinado en la Castilla bajomedieval: las “Universidades de Tierra””, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), p. 301, fue además de regidor de Valladolid y oficial de la corte, fiel de la Universidad de la Tierra de Soria. El mismo autor también da cuenta de él en “Soria y su Tierra como señorío de miembros de la Familia Real Castellana. Siglos XIV-XVI”, *Celtiberia*, año LVII, nº 101 (2007), p. 54. Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia durante el reinado de Juan II de Castilla: Estudio prosopográfico e itinerario*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 2005, p. 176, señala su condición de oficial cortesano y concejil.

³⁷⁷ Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, p. 67.

³⁷⁸ A.M.Je.F., Actas del Concejo (1409 noviembre 28), fols. 2v-3r, publicado por Juan ABELLÁN PÉREZ, *El Concejo de Jerez de la Frontera en la primera mitad del siglo XV: composición, sistemas de elección y funcionamiento del cabildo*, Jerez, 1990, nº 2, pp. 138-139.

³⁷⁹ Regesto de Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Documentos referentes a Andalucía en Nobleza de Andalucía de Gonzalo Argote de Molina”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 17 (1990), nº 80, p. 98.

³⁸⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 88, p. 167. En concreto, hasta 1410 en que el infante don Fernando le dio otro cargo en el concejo, como consta en Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 338.

³⁸¹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 176.

Andalucía, Pedro de Tous, alcaide de los reales alcázares, Nicolás Martínez de Medina, tesorero mayor de Andalucía, Diego González de Medina, tesorero mayor de la Casa de Moneda de Burgos, Diego Ortiz, contador mayor de Sevilla y chanciller mayor y contador del condestable Dávalos, y Ruy López, escribano de cámara y del Consejo de Enrique III y Juan II³⁸². De 1412 es el nombramiento de Diego Fernández de Vadillo, escribano de cámara del rey y uno de los hombres de confianza de su tío el infante don Fernando, como veinticuatro de la ciudad³⁸³.

Son, sin duda, ejemplos que nos sirven para ilustrar lo que tuvo que ser un fenómeno que continuó en años sucesivos³⁸⁴ y de más amplio alcance³⁸⁵, pero que no llegamos a vislumbrar en toda su amplitud, de ahí que tomemos con ciertas reservas la afirmación de Monsalvo Antón que señala que a falta de una estimación cuantitativa de carácter general, en las ciudades y villas de la Meseta fueron minoritarios los regidores foráneos³⁸⁶.

B. Otros cargos

Hubo también nombramientos reales para otros cargos concejiles. Por ejemplo, en Murcia, donde doña Catalina escribió a su concejo pidiendo la concesión del oficio de almotacén para su escudero Alfonso Fernández de Contreras cuando repartiesen los oficios el día de San Juan, en 1408³⁸⁷; en León, donde la reina escogió por alguacil a Lope González de Villasimpliz, en 1410, figurando también como regidor de la ciudad en 1418³⁸⁸; en Cuenca donde figura como alguacil del rey el escribano de cámara Alfonso González de Guadalajara, en 1417³⁸⁹, y casi con toda certeza, el de escribano del concejo en la persona de Juan López³⁹⁰; o en la misma Sevilla con motivo de la

³⁸² Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 330-338.

³⁸³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 75, p. 410. De este autor lo toma Angus MACKAY, "Cultura urbana y oligarcas sevillanos en el siglo XV (1)", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. II, Córdoba, 1978, pp. 164-165.

³⁸⁴ Por ejemplo, en 1422, el rey nombró regidor de Toledo al doctor Mosén Juan que había sido su físico. Jean-Pierre MOLÉNAT, *Campagnes et monts de Tolède du XII^e au XV^e siècle*, Madrid, 1997, p. 581.

³⁸⁵ No hemos mencionado en el texto el caso de Cuenca, donde al menos Juan Fernández de Valera, parece que fue nombrado regidor con posterioridad a 1407, momento en que tomó parte en el cerco a Setenil, cuando fue armado caballero por el infante don Fernando. Figura como regidor de Cuenca en Jesús MOYA PINEDO, *Corregidores y regidores*, (1977), p. 14. Y en distintas actas municipales correspondientes, al menos, a los años 1417 y 1419, publicadas en *Actas Municipales del Ayuntamiento de Cuenca. I. Años 1417, 1419 y 1420*, Edición, transcripción y notas Antonio Chacón Gómez-Monedero y Pedro Martínez Escribano, bajo la dirección de Miguel Jiménez Monteserín, Cuenca, 1994.

³⁸⁶ José María MONSALVO ANTÓN, "La sociedad política", (1990), p. 389.

³⁸⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 43r, publicado por Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La cancellería real", (1984), p. 217, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LIII, p. 82.

³⁸⁸ José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral*, León, 1993, p. 92.

³⁸⁹ Francisco de Paula CAÑAS GÁLVEZ, *La burocracia regia*, vol. I, (2005), p. 182.

ordenación del nuevo regimiento por el infante don Fernando³⁹¹. Para el oficio de jurados³⁹², “procuradores del común” o “procuradores del pueblo”, sólo hemos encontrado el nombramiento como tal de Juan Gutiérrez de Camargo por parte del infante don Fernando en Sevilla, en 1410³⁹³.

Por otra parte, aunque aquí sólo lo mencionemos, debe quedar constancia de otro fenómeno simultáneo en el tiempo, el de la ocupación de regidurías por personas vinculadas con miembros de la nobleza, en ocasiones parientes reales. Como ejemplo podemos citar el de Pedro Gómez Barroso, regidor de Toledo y alguacil mayor del infante don Juan de Aragón, en 1417³⁹⁴, del que ignoramos si fue nombrado durante la regencia del infante don Fernando. Son muchas las preguntas que surgen en relación con esto. ¿Hasta qué punto podían ser estos nombramientos una imposición de la nobleza al monarca? ¿Eran aceptados de buen grado por éste y por la ciudad? ¿Fueron los regimientos en alguna ocasión lugar donde nobleza y monarquía medían sus fuerzas? ¿Llegaron a ser en algún momento una concesión a la nobleza para tener pacificada las ciudades? Y, por último y caso de que así ocurriera ¿estaban equilibradas las fuerzas?

En cualquier caso, lo que resulta evidente es la creciente aristocratización de los concejos³⁹⁵.

Relacionado con la injerencia regia estaba el incremento del número de regidores, como ha quedado expuesto más atrás. La situación parece que llegó a desbordarse en algún caso, por ejemplo en Cuenca, donde se habían alcanzado los

³⁹⁰ Esa es la conclusión a la que llega María del Pilar RÁBADE OBRADÓ, “Las escribanías como conflicto entre el poder regio y el poder concejil en la Castilla del siglo XV: el caso de Cuenca”, *Anuario de Estudios Medievales*, 21 (1991), p. 261, a raíz de un proceso abierto en tiempos de los Reyes Católicos, aunque, como indica, los dos pleiteantes se retrotraigan hasta 1436, momento en que se produjo primera la vacante del oficio tras la promulgación de las ordenanzas del infante don Fernando. Creemos que se debe tratar de Juan López de Buenache, como figura en A.M.C., leg. 125, n° 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397.

³⁹¹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 338.

³⁹² Sobre esta institución concejil véanse los trabajos de Joaquín CERDA RUIZ-FUNES, “Hombres buenos”, (1970), pp. 161-206, y “Jurados, iurats, en municipios españoles de la Baja Edad Media (Reflexiones para una comparación)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 14 (1987), pp. 27-39. María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Ascenso social y lucha por el poder en las ciudades castellanas del siglo XV”, *En la España Medieval*, 17 (1994), pp. 157-184, ha destacado como en el seno del común se produjo una elitización, entre la que pasado el tiempo se originó una lucha por el poder.

³⁹³ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 338.

³⁹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 565, n° 2, regesto por Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo de los Duques de Frías. III Condados de Oropesa y Fuensalida, y sus agregados*, Madrid, 1973, n° 982, p. 167.

³⁹⁵ Hemos puesto “creciente” porque, como se puede ver en diversos concejos, desde mucho tiempo antes se reservaba a los caballeros el acceso a los puestos más importantes del concejo, como señala para Soria Máximo DIAGO HERNANDO, “Introducción a la historia institucional del concejo de Soria en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 11 (1998), p. 27. Entre las aportaciones más recientes que incide sobre esta cuestión puede verse el artículo de María ASENJO GONZÁLEZ, “La aristocratización política en Castilla y el proceso de participación urbana (1252-1520)”, *La monarquía como conflicto en la Corona castellano-leonesa (c. 1230-1504)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 2006, pp. 133-196.

veinticuatro, reducidos a nueve a la altura de 1411, momento en que a raíz del ordenamiento dado por infante don Fernando se disponía no elegir ninguno más hasta que se llegase al número de seis³⁹⁶. Conocemos el número de regidores que tenían diversas ciudades y villas del reino: Santander seis³⁹⁷, Burgos entre trece y dieciséis³⁹⁸, la episcopal Palencia doce³⁹⁹, Segovia quince⁴⁰⁰, Ávila doce en 1408⁴⁰¹, en dieciséis fijaba el rey el número que no debía sobrepasar Zamora en 1420⁴⁰², Astorga es probable que tuviera siete⁴⁰³. Monsalvo Antón refiriéndose a los concejos castellanos de la Meseta señala que el número de regidores solía oscilar entre los seis y los dieciséis⁴⁰⁴. Precisamente dieciséis fue el número que se impuso a Toledo⁴⁰⁵ y a Murcia en la reforma ya en la mayoría de edad del rey⁴⁰⁶, aunque al inicio del reinado ésta tenía

³⁹⁶ A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397. También puede verse el apartado: Los resultados de la política de acrecentamiento de oficios ciudadanos en Cuenca, del artículo de Yolanda GUERRERO NAVARRETE y José María SÁNCHEZ BENITO, “Del concejo medieval”, vol. II, (1997), pp. 1016-1020.

³⁹⁷ Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, “Violencia y conflictividad”, p. 170-171.

³⁹⁸ Trece según A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 mayo 11), fol. 27r. Dieciséis según figura en un testimonio relativo a Álvaro García de Santa María como regidor de la ciudad en 1410, y que recoge Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García*, (1952), p. 67. Por la última cifra para esta ciudad también se inclina José María MONSALVO ANTÓN, “La sociedad política”, (1990), nota 36, p. 374.

³⁹⁹ A. Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *La administración local de Palencia en el Antiguo Régimen (1108-1808)*. (Fiscalidad, jurisdicción y gobierno), Palencia, 1988, p. 80. Sobre esta ciudad también es importante el estudio de María Jesús FUENTE PÉREZ, *La ciudad de Palencia en el siglo XV. Aportación al estudio de las ciudades castellanas en la Baja Edad Media*, Madrid, 1989.

⁴⁰⁰ Jesús MARTÍNEZ MORO, “Participación en el gobierno de la Comunidad de Segovia de los diferentes grupos sociales. La administración de justicia (1345-1500)”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985b), p. 701.

⁴⁰¹ A.A.Á., lib. I, fols. 6v-7v, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 59, pp. 133-134.

⁴⁰² A.M.Za., Documentos Reales-Juan II, L Tumbo, fol. 82, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, p. 200. B.N., Mss. 714, fols 115r-118r. Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas*, vol. II, (1882), p. 33, citando un documento sin signature que localiza en la Colección del Marqués de Montealegre.

⁴⁰³ Sería así de tener en cuenta una provisión de Enrique III de 1393 y los *Libros de Acuerdos del Concejo*, que inician su serie en 1427-1428, como tomamos de José Antonio MARTÍN FUERTES, *El concejo de Astorga. (Siglos XIII-XVI)*, León, 1987, p. 181, y del mismo “Los libros de acuerdos del Concejo de Astorga (siglo XV)”, *En la España Medieval*, 6 (1985), pp. 598-599.

⁴⁰⁴ José María MONSALVO ANTÓN, “La sociedad política”, (1990), nota 36, p. 374, recoge una amplia información sobre un elevado número de concejos que abarca desde las grandes ciudades como Burgos hasta núcleos muy pequeños como Burguillos. En ninguno de los casos citados figuran los años de la minoría de Juan II.

⁴⁰⁵ Francisco José ARANDA PÉREZ, “Juan II crea el regimiento y el cabildo de Jurados de Toledo en 1422”, *Beresit*, 4 (1992), pp. 48-49. Rosa María MONTERO TEJADA, “La organización del Cabildo de jurados de Toledo (1422-1510)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 3 (1990), p. 213.

⁴⁰⁶ En 1424 según Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, “Dinámica del concejo de Murcia (1420-1440): los regidores” *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), p. 98 y ss. En 1422 según Juan

dieciocho⁴⁰⁷. Guadalajara contaba con ocho en 1405⁴⁰⁸, y en 1406, momento en que se redactaron nuevas ordenanzas⁴⁰⁹, seguramente los mismos que regían a Trujillo⁴¹⁰. El número de regidores parece haber sido mayor en las ciudades del valle del Guadalquivir donde, a imitación de Sevilla, ciudades de cierta importancia y rango histórico como Córdoba, Jerez, Jaén, Úbeda y Baeza contaron con veinticuatro regidores⁴¹¹, y otras de menor relieve, como Carmona con ocho⁴¹², y Antequera tras su conquista con seis⁴¹³.

C. Los alcaldes mayores

El nombramiento de los alcaldes mayores correspondía al monarca, siendo sus competencias de orden judicial. Se situaban por encima de los alcaldes ordinarios en el organigrama de la justicia bajo medieval, y juzgaban en grado de apelación los pleitos antes vistos por éstos⁴¹⁴.

En este caso, a diferencia de lo que se ha hecho en otros, hemos preferido elaborar un cuadro en el que se recogen los nombres de los alcaldes mayores, el de las ciudades en las que ejercían su función y, cuando ha sido posible, el marco cronológico en el que se insertan, para hacer al final una valoración.

TORRES FONTES, "El Concejo de Murcia en la Edad Media", *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, p. 231. Más ajustado a la realidad sería lo que escribe Juan ABELLÁN PÉREZ, "El Concejo murciano de junio de 1429 a junio de 1430. Su estructura", *Miscelánea Medieval Murciana*, V (1980), p. 124, que menciona la existencia de un privilegio real en 1422, pero que fue el 14 de marzo de 1424 cuando el rey, a petición de la ciudad, nombró a los dieciséis hombres buenos regidores.

⁴⁰⁷ Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), p. 231. Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, "Dinámica del concejo", (1982), p. 93; Juan TORRES FONTES, "Evolución del concejo de Murcia en la Edad Media", *Murgetana*, 71 (1987a), p. 37.

⁴⁰⁸ José Miguel LÓPEZ VILLALBA, "El Cuaderno de Condiciones del Común de Guadalajara de 1405", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 3 (1990), p. 142.

⁴⁰⁹ Caroline MIGNOT, "Le "Municipio" de Guadalajara au XV^{ème} siècle, système administratif et économique (1341-1567)", *Anuario de Estudios Medievales*, 14 (1984), pp. 581-609.

⁴¹⁰ Carmen FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, "Linajes trujillanos y cargos concejiles en el siglo XV", *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), p. 424.

⁴¹¹ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Gobierno urbano", *Actas del VI Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XV)*, Málaga, 1991, p. 22.

⁴¹² Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, "Ciudades y concejos andaluces en la Edad Media: gobierno urbano", *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, Madrid, 1990, p. 251. El caso de Córdoba y referido a finales del siglo XIV también lo recoge José Luis PINO GARCÍA, "El concejo de Córdoba a fines de la Edad Media: Estructura interna y política municipal", *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), p. 367. Baeza, durante la minoría de Juan II, concretamente en 1411, tenía doce regidores, como consta en Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza del Andalucía*, Jaén, 1957, p. 610.

⁴¹³ Francisco ALIJO HIDALGO, "Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera", *I Coloquio de Historia Medieval de Andalucía*, Córdoba, 1982, p. 413.

⁴¹⁴ El único trabajo monográfico que conocemos sobre esta figura y dónde se recogen su nombramiento, sus competencias y su ámbito de actuación es el de Nilda GUGLIELMI, "Los alcaldes reales en los concejos castellanos", *Anales de Historia Antigua y Medieval*, (1956), pp. 79-109.

Alcaldes mayores en ciudades castellanas durante la minoría de Juan II

Nombre	Ciudad	Título/Oficio	Año
Alfonso Ruiz	Asturias	Escribano de cámara	1415 ⁴¹⁵
Menjón de Aguinaga	Tierra de Guipúzcoa		1408 ⁴¹⁶
Ruy Díaz de Anaya	Salamanca		1408 ⁴¹⁷
Lope Vázquez de Acuña	Cuenca		1417 ⁴¹⁸
Pero López de Ayala, el Tuerto	Toledo		1407 ⁴²⁰
			1408 ⁴²¹
			1410 ⁴²²
			1415 ⁴²³
			1417 ⁴²⁴
			1420 ⁴²⁵
			Sin que conste fecha ⁴²⁶
Juan Carrillo		Guarda mayor del infante don Juan de Aragón ⁴¹⁹	1410 ⁴²⁷
			1415 ⁴²⁸
			1419 ⁴²⁹

⁴¹⁵ A.M.Se., nº 41, regesto en Emilio SÁEZ, *Colección diplomática de Sepúlveda I (1076-1454)*, 1956, nº 107, pp. 344-346.

⁴¹⁶ A.M.Az., leg. 23, nº 1, publicado por María Rosa AYERBE IRÍBAR, *Documentación medieval del Archivo Municipal de Azkoitia (en los siglos XIII-1500)*, San Sebastián, 1993, nº 20, pp. 38-41.

⁴¹⁷ A.D.A., nº 242, leg. 3, nº 1.

⁴¹⁸ A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 124, pp. 536-538, regesto por el mismo autor en *Colección diplomática*, (1998), nº 213, p. 496.

⁴¹⁹ En 1418 en A.H.N., Sección Nobleza, Osuna, leg. 3334. En 1420 en R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-45, fols. 176v-178v, regesto en Cándido María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAINZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. Estaría tomado de Alfonso LÓPEZ DE HARO, *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*, Madrid, 1621, según lo cita Ronald CUETO RUIZ, *Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo*, Segovia, 1982, p. 45.

⁴²⁰ A.C.To., O.5.B.1.1., publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Privilegios reales de la catedral de Toledo (1086-1462). Formación del patrimonio de la S.I.C.P. a través de las donaciones reales, vol. II. Colección Diplomática*, Toledo, 1982, nº 110, pp. 260-267. Eloy BENITO RUANO, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961, pp. 13-14, señala que ya lo era cuando accedió al trono Juan II.

⁴²¹ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 86, nº 4. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 98, nº 3, regesto por Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1260, p. 215. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, leg. 34, nº 4, (Catálogo antiguo), publicado por Alfonso FRANCO SILVA, *El Condado de Fuensalida en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1994, nº 2, pp. 144-145. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fol. 106r.

⁴²² A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 4, regesto por Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1262, p. 215. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-6, fols. 73v-74v.

Fernando Sánchez de Badajoz	Badajoz		1411 ⁴³⁰
Diego Fernández de Mendoza	Sevilla		1407 ⁴³¹ 1408 ⁴³² 1409 ⁴³³ 1410 ⁴³⁴

⁴²³ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁴²⁴ A.M.Bu., G. 5-7, regesto de Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Tomo II. Inventario cronológico de documentos*, Madrid, 1979, nº 733, pp. 218-219. Citamos con la signatura que inserta la autora.

⁴²⁵ A.C.To., Z. 6. A. 1. 11. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 98, nº 4, regesto por Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1265, p. 215. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 98, nº 5, regesto por María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. I Casa de Velasco*, Madrid, 1955, nº 1266, p. 216. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, leg. 41, nº 5, publicado por Eloy BENITO RUANO, *Toledo*, (1961), Col. documental nº 1, como procedente del Archivo del Duque de Frías, con la signatura señalada.

⁴²⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, B-91, Pedro SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la Casa de Ayala, dividido en quarentaitres párrafos, por el Doctor Salazar de Mendoza, Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Toledo. Breves apuntes sobre Pedro López de Ayala, chanciller mayor de Castilla; sobre Fernán Pérez de Ayala, merino mayor de Guipúzcoa y alférez del pendón de la Banda; y Pedro López de Ayala, alcalde mayor de Toledo y alcalde de los reales alcázares de Toledo*, fols. 31r-34r, y D-6, fol. 33v. Véase también la obra de Juan Ramón PALENCIA HERREJÓN, *Los Ayala de Toledo: desarrollo e instrumentos de poder de un linaje nobiliario en el siglo XV*, Toledo, 1995.

⁴²⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 4, regesto por Pilar LEÓN TELLO y María Teresa PEÑA MARAZUELA, *Archivo*, (1973), nº 1262, p. 215.

⁴²⁸ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁴²⁹ A.C.To., O. 8. E. 5. 8. A.M.To., Archivo Secreto, cajón 10, leg. 3, nº 15, publicado por Ricardo IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, Toledo, 1990a, nº 140, pp. 245-246. B.N., Mss. 838, fols. 229r-230r y Mss. 13104, fols. 33r-34r. R.A.H., Col. Salazar y Castro, O-3, fols. 55v-56r y O-5, fols. 276v-278v.

⁴³⁰ AN/TT., Gavetas, nº XIV, maço 5, nº 3, publicado en *As Gavetas da Torre do Tombo. III. (Gav. XIII-XIV)*, Lisboa, 1963, nº 2854, pp. 678-684.

⁴³¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 39, nº 12. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 105, p. 224. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, caps. LVI, p. 301 y LVII, pp. 301-302; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), pp. 191-195, que no lo cita como alcalde mayor. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 317, que sigue a Pérez de Guzmán. Las dos crónicas y, por lo tanto, Ortiz de Zúñiga, diferencian entre el alcalde mayor Diego Fernández de Mendoza y el encargado de dar respuesta al infante don Fernando. Pérez de Guzmán y por consiguiente Ortiz de Zúñiga señalan a el abad mayor Juan Fernández de Mendoza, y García de Santa María al alcalde “Pero Fernádes de Mendoza”. Desconocemos a qué puede deberse y si es que es por una transcripción defectuosa.

⁴³² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 15, p. 259.

⁴³³ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, carp. 35, nº 2. R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-10, fols. 89r-94r.

⁴³⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 29, p. 290.

Lope Ortiz de Stúñiga			1411 ⁴³⁵ 1407 ⁴³⁶ 1408 ⁴³⁷ 1409 ⁴³⁸ 1410 ⁴³⁹
Martín Fernández Cerón			1409 ⁴⁴⁰ 1411 ⁴⁴¹ 1412 ⁴⁴² 1413 ⁴⁴³ 1412 ⁴⁴⁴ 1414 ⁴⁴⁵ 1415 ⁴⁴⁶
Juan Fernández de Mendoza			
Pedro de Stúñiga			1411 ⁴⁴⁷

⁴³⁵ A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro", (1945), p. 600. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 334.

⁴³⁶ R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-59, fols. 26r-31r. Lo cita sin dar una fecha concreta Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje en la Sevilla medieval. Estudio Genealógico y Social*, Cádiz, 1989, p. 436, y el mismo autor en *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 292.

⁴³⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 139, p. 230. Joaquín GUICHOT Y PARODY, *Historia del Excmo. Ayuntamiento de la muy noble, muy leal, muy heroica e invicta ciudad de Sevilla*, vol. I, Sevilla, 1896, p. 141.

⁴³⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 95, p. 276.

⁴³⁹ Quien lo ejerce a partir de este año es un personaje con el mismo nombre, primo segundo del anterior, y guarda mayor del rey, como tomamos de Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 439, y del mismo *Linajes sevillanos medievales*, (1991), p. 293.

⁴⁴⁰ A.M.M., Serie III. Lib. 6, fols. 64v-67r.

⁴⁴¹ A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro", (1945), pp. 599-600. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 331.

⁴⁴² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 95, p. 416 y n° 100, p. 383. Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 153, y de este mismo autor en *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 80.

⁴⁴³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 144, p. 427.

⁴⁴⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 104, p. 384 y n° 107, p. 418. Lo cita sin fecha concreta Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 314, y el mismo en *Linajes sevillanos medievales*, (1991a), p. 195.

⁴⁴⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 46, p. 482 y n° 83, p. 490.

⁴⁴⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 14, pp. 474-475, n° 46, p. 482, n° 70, p. 488, n° 83, p. 490, n° 96, p. 493 y n° 34, p. 505. Sin proporcionar fecha lo cita Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 334.

			1414 ⁴⁴⁸
Gonzalo Gómez de Sotomayor	Carmona		1408 ⁴⁴⁹ 1411 ⁴⁵⁰
Alonso Núñez de Villavicencio	Jerez de la Frontera		1410 ⁴⁵¹
Pedro Díaz de Villanueva			1410 ⁴⁵²
Alfonso Fernández de Vargas			1410 ⁴⁵³
Fernán Martínez de la Cuesta	Córdoba		1407 ⁴⁵⁴
Rodrigo de Narváez		Alférez del infante don Fernando	[1407] ⁴⁵⁵ [1408] ⁴⁵⁶
Pedro Venegas		Señor de Luque	1407 ⁴⁵⁷

⁴⁴⁷ A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "El Libro", (1945), p. 600. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 336. Sin proporcionar una fecha concreta también lo señala Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Caballería y linaje*, (1989), p. 440.

⁴⁴⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 31, p. 479.

⁴⁴⁹ Biblioteca Colombina. Infanta. 3-7-5, publicado por María Asunción VILLAPLANA, "Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, I (1974), p. 443.

⁴⁵⁰ A.M.Ca., Varios, siglo XV, I, regestos en José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, p. 47, y en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Carmona. I. (1249-1474)*, Sevilla, 1976, nº 176, p. 56.

⁴⁵¹ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 2), fol. 56r. Bartolomé GUTIÉRREZ, *Historia del estado presente y antiguo, de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, vol. I, Jerez, 1989, nº 247, p. 263 (Facsímil de la edición publicada en Jerez, 1886).

⁴⁵² A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 abril 2), fol. 56r.

⁴⁵³ Éste y los dos anteriores los menciona Juan MORENO DE GUERRA Y ALONSO, *Bandos en Jerez. Los del puesto de abajo. Estudio social y genealógico de la Edad Media en las fronteras del reino moro de Granada*, Madrid, 1929, p. 49. Sin embargo, a juicio de Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Andalucía*, (1973b), p. 84, el concejo de Jerez estaba formado a comienzos del siglo XV por dos alcaldes mayores.

⁴⁵⁴ Arch. Monasterio Sta. Cruz Córdoba., Extracto en *Libro Maestro o del Becerro...* año 1791, pp. 445-446.

⁴⁵⁵ A.M.É., leg. I, nº 251, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 390, pp. 1388-1389.

⁴⁵⁶ A.M.É., leg. I, nº 250, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. III, (1976), nº 414, pp. 1442-1443.

Martín Alfonso de Montemayor		Bachiller en Decretos	1413 ⁴⁵⁸
Alfonso Fernández de Córdoba	Alcalá la Real		1420 ⁴⁵⁹
Juan Fernández de Villalobos	Tarifa		1419 ⁴⁶⁰

Así pues, nos encontramos con que de los doce casos recogidos, en diez de ellos la alcaldía o alcaldías mayores las ejercen nobles, por lo general integrantes de la nobleza media, y sólo hay dos casos en que quienes las ocuparon tuvieron algún nivel de estudios: un escribano de cámara y un bachiller. Es interesante constatar como el infante don Fernando también sitúa en alguna alcaldía mayor a personas a su servicio o pertenecientes a su casa, sin duda en un intento por recompensarles, pero también para controlar los gobiernos ciudadanos. Llama la atención cómo miembros de determinados linajes, importantes en cada zona en cuestión, ejercieron el cargo de alcaldes mayores, como se puede ver en Toledo o Sevilla, donde quienes los tuvieron los heredaron⁴⁶¹.

Conocemos realmente poco sobre la actividad de los alcaldes mayores durante esta época. Nos han llegado algunas de sus actuaciones excepcionales. Por ejemplo, como procuradores en nombre de la ciudad⁴⁶²; la toma de juramento al rey en su primera visita a Toledo; las controversias que mantuvieron con algunos concejos, como la existente entre Pedro López de Ayala y Pedro Carrillo y el concejo de Toledo por lo que les pertenecía cobrar en la ciudad, gracias a lo cual conocemos algunas de sus competencias y abusos; la que desarrolló el alcalde mayor del concejo sevillano durante las campañas granadinas; o el papel que desempeñaron el alcalde mayor de Badajoz en los acuerdos con Campo Maior en Portugal, respecto a la fijación de sus términos⁴⁶³, o

⁴⁵⁷ A.G.S., Patronato Real, leg. 49, fol. 14, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Relaciones entre Portugal y Castilla en la época del infante don Enrique 1393-1460*, Madrid, 1960b, nº 43, pp. 172-175.

⁴⁵⁸ P. RUANO GIRÓN, *La Casa de Cabrera en Córdoba*, Córdoba, 1779, p. 145. A este personaje y al anterior los cita, sin proporcionar una fecha concreta Manuel NIETO CUMPLIDO, "Luchas nobiliarias y movimientos populares en Córdoba a fines del siglo XIV", *3 Estudios de Historia Medieval Andaluza*, Córdoba, 1982b, p. 29.

⁴⁵⁹ Publicado por Carmen JUAN LOVERA, *Colección diplomática medieval de Alcalá la Real. I. Transcripción de los documentos*, Alcalá la Real, 1988, nº 64, pp. 94-108. María Concepción QUINTANILLA RASO, *Nobleza y Señoríos en el reino de Córdoba: La Casa de Aguilar (Siglos XIV y XV)*, Córdoba, 1979, p. 72, dice ignorar desde cuándo era titular de este oficio.

⁴⁶⁰ A.D.A., carp. 77, nº 10.

⁴⁶¹ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "El poder central y las ciudades de España del siglo XIV al final del Antiguo Régimen", *Revista de la Administración Pública*, 94 (1981), p. 182, destaca el desempeño de las alcaldías mayores, entre otros oficios concejiles relacionados con la justicia, por miembros de linajes importantes en cada área geográfica, como ejemplo de su intervención en la vida municipal de las ciudades de realengo.

⁴⁶² Véase, por ejemplo, el caso de Pedro Díaz de Villanueva y Alfonso Núñez de Villavicencio a Córdoba en 1410. A.M.Je.F., *Actas Capitulares* (1410 abril 21), fol. 78r-v. Citamos sólo este documento entre los varios que se refieren a ello.

⁴⁶³ Isabel BECEIRO PITA, "La tendencia a la especialización de funciones en los agentes diplomáticos entre Portugal y Aragón (1412-1465)", *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*.

Pedro López de Ayala tras el levantamiento del cerco al castillo de Montalbán. En cualquier caso, son actividades que se salían fuera del quehacer cotidiano.

Algunas de las prácticas abusivas de los alcaldes mayores las conocemos a través de la citada controversia existente entre la ciudad de Toledo y sus alcaldes mayores⁴⁶⁴ y del ordenamiento que Juan II dio a la ciudad de Sevilla y mandó guardar a Toledo. En efecto, cuando el infante tuvo que proveer en Sevilla sobre distintos aspectos relacionados con su gobierno aparece en primer lugar la figura de los alcaldes mayores, como objeto de reforma. Se ponían de manifiesto la delegación de su cargo y, por lo tanto, el absentismo existente, así como las exacciones económicas abusivas que hacían sus delegados, o su importancia en el gobierno ciudadano, al frente del cual quedan por tercios de año⁴⁶⁵.

2. 2. 2. Orden público y seguridad

El mantenimiento del orden público y la seguridad en ciudades, villas y lugares fue una importante preocupación de la monarquía. Al margen de coyunturas como la que tuvo lugar tras el comienzo del reinado de Juan II o del “Golpe” de Tordesillas, de manifestaciones banderizas, de las que enmascaradas en éstas enfrentaban a diferentes partidos de la corte y se traducían en una mayor o menor influencia en el gobierno, por poner unos casos; el monarca intentó garantizar la seguridad en las poblaciones de sus reinos, lo que pasaba por proteger la de sus súbditos, y que a la vez redundaba en la protección de los intercambios comerciales.

En esta política cobró gran protagonismo la persecución de rufianes y vagabundos “vagamundos” que habría en gran número, posiblemente por un aumento de la pobreza, y que contaban con el amparo de algunos poderosos. En los ordenamientos que dio el infante, en nombre de su sobrino, a Toledo, a Cuenca y a Sevilla en 1411, se denuncia la situación por la que estaban atravesando las tres ciudades. Se señala que los alguaciles llevaban en su compañía rufianes y malos hombres vinculados con la prostitución, y a los que hace responsables del elevado número de robos y “maleficios”, razón por la que dispone su apresamiento y azote público. Pero el ordenamiento da cuenta del origen del mal, la protección de que gozaban esos rufianes y malos hombres por parte de los miembros de la aristocracia ciudadana, entre los que señala, sin especificar, a “algunos ricos hombres, caballeros, escuderos, oficiales y jurados”, para los que se prevén penas acordes con su condición social, caso de seguir protegiéndolos. En estas circunstancias, los “rufianes o omes que biva de malas artes” serían castigados con las penas que merecieran y en caso de no haber cometido ninguna se les darían cincuenta azotes y se les desterraría de la ciudad para siempre⁴⁶⁶. Sin duda, la importante

Relaciones de la Corona de Aragón con los estados cristianos peninsulares (siglos XIII-XV), Actas tomo II, Zaragoza, 1997b, p. 451, destaca que los negociadores entre Portugal y Castilla surgieran, sobre todo, de las instituciones judiciales, como los alcaldes mayores, del que el de Badajoz es un buen ejemplo.

⁴⁶⁴ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁴⁶⁵ A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro”, (1945), pp. 599-602. Las transcribe, en parte Joaquín GUICHOT Y PARODY, *Historia*, vol. I, (1896), apéndice II, nº 8, pp. 333-334. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 339, destaca como ese ordenamiento suponía un reforzamiento del gobierno de los alcaldes mayores y veinticuatro por turnos y como se desvaneció poco después.

⁴⁶⁶ A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Citado con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la

presencia de estos individuos y sus vinculaciones con los poderosos están entre las razones de la persistencia y agudización periódica de los bandos nobiliarios en Sevilla⁴⁶⁷.

Precisamente, los enfrentamientos nobiliarios estarían en el origen de los disturbios que causaban los malhechores en la Alcarria, razón por la que Juan II en 1413 enviaba una carta al concejo de Sigüenza conminándole a organizar la defensa de sus términos contra los malhechores que con sus actos estaban despoblado sus tierras e interrumpiendo el comercio, “porque las gentes puedan vevir e estar en esa dicha villa et anden salvos e seguros, e todo el yermo será finido”⁴⁶⁸.

Pero los problemas de inseguridad creados por rufianes, malhechores y vagabundos no se circunscribían a las ciudades citadas, también los generaban y encontramos disposiciones al respecto, en Murcia a comienzos de junio de 1416, cuando el concejo determinó expulsar a los rufianes que tuviesen “putas en el bordel” en el plazo de tres días⁴⁶⁹. En Écija, a finales de 1416, en el requerimiento que hizo la ciudad a

Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347. Para Toledo véase Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), leyes LVII y LVIII, pp. 538-546. En el caso de Cuenca véase A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397, disposiciones XXI-XXII y XL, especialmente. Por otro lado, y estrechamente relacionado con el ordenamiento dado a Sevilla en 1411, que utiliza en bastantes ejemplos, Deborah KIRSCHBERG SCHENK, “La visión monárquica de la jerarquía y funciones de los oficiales del concejo de Sevilla”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, pp. 857-869, analiza las cláusulas de sanción de las ordenanzas y documentos regios para desentrañar la consideración que los reyes tuvieron de los oficiales municipales y de sus competencias. Sobre los bandos en Cuenca es importante la consulta del artículo de María Concepción QUINTANILLA RASO, “Política ciudadana y jerarquización del poder. Bandos y parcialidades en Cuenca”, *En la España Medieval*, 20 (1997f), pp. 219-250, que estudia la consolidación del poder nobiliario y la conflictividad social y lucha de bandos en la ciudad.

⁴⁶⁷ Julio VALDEÓN BARUQUE, “Tensiones sociales en los siglos XIV y XV”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975b, p. 268, considera que la abundancia de pobres, mendigos, vagabundos, etc., “suponía la potenciación de una formidable carga explosiva, y, por lo tanto, contribuía a acentuar las tensiones sociales”. Coincidente es el juicio de Jacques HEERS, *Les partis et la vie politique dans l'Occident médiéval*, Paris, 1981, pp. 21-22 y 235, para quien la existencia de una población miserable y mal fijada, entre los que incluye a marginados como errantes, vagabundos y mendicantes de toda suerte, es un elemento a tener en cuenta en los análisis de los movimientos y combates en las calles de las ciudades, villas y lugares, pues su presencia era frecuente ocasión de tumultos. Susana ROYER DE CARDINAL, “Tensiones sociales en la Baja Edad Media castellana”, *Cuadernos de Historia de España*, LXV-LXVI (1981), pp. 288-292, sobre todo, proporciona una serie de ejemplos de distintos momentos, y destaca lo propicias que eran las minorías para las alianzas entre los poderosos y los malhechores.

⁴⁶⁸ Así lo toma de Layna Serrano Pilar MARTÍNEZ TABOADA, *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara: Sigüenza, un ejemplo singular*, Tesis doctoral inédita, Universidad Computense, vol. I, Madrid, 1990, p. 512.

⁴⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1416 junio 9), fols. 133v-134r, publicado por Luis RUBIO GARCÍA, “Estampas murcianas del siglo XV: Vida licenciosa”, *Miscelánea Medieval Murciana*, IX (1982), nº III, pp. 229-230, y por el mismo en *Vida licenciosa en la Murcia bajomedieval*, Murcia, 1991, nº 46, pp. 195-196. Denis MENJOT, “L'élite dirigeante urbaine et les services collectifs dans la Castille des Trastamares”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997a, p. 890, aunque no se refiere a este caso en concreto, señala que la existencia de un control y una vigilancia crecientes de la población flotante

Diego Fernández de Villarreal, adelantado de la frontera por Per Afán de Ribera, en el que se señala que procediese contra rufianes y “vagamundos” para que la ciudad estuviese en paz, comprometiéndose a averiguar quién había hecho monipodio en Écija⁴⁷⁰. O en numerosas zonas del reino, valgan como ejemplo la ciudad de Burgos, mientras estuvieron suspendidos los alcaldes y durante las pesquisas que el rey mandó efectuar⁴⁷¹; o las hermandades que se formaron en el ducado de Villena⁴⁷²; en Galicia, en 1418 con la constitución de la Hermandad de Santiago que, dejando al margen las implicaciones de política regional o de rivalidad señorial que podía tener, pone de manifiesto el clima de inestabilidad e inseguridad en que se vivía⁴⁷³; entre Toledo, Talavera y Villarreal⁴⁷⁴; en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya⁴⁷⁵; entre Vitoria, Salvatierra y Treviño⁴⁷⁶; en Calahorra⁴⁷⁷; incluso en Tierra de Sevilla a instancias de la ciudad⁴⁷⁸.

fueron progresivamente puestos en funcionamiento en el curso del siglo XV y reforzados con la multiplicación inquietante de mendigos.

⁴⁷⁰ A.M.É., carp. II, nº 72, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), nº 470, pp. 1595-1602.

⁴⁷¹ Anselmo SALVÁ, *Cosas*, (2003²), pp. 164-165, donde también da cuenta de las medidas tomadas por el concejo en febrero de 1411 dirigidas a evitar la proliferación de robos y otros actos que se cometían en ella de día y de noche.

⁴⁷² A.H.P.Al., s/sig, con fecha 1414 marzo 26, Salamanca, publicado por Aurelio PRETEL MARÍN, *Convenios, Hermandades y Juntas medievales de la Mancha de Montearagon*, nº III, pp. 244-245; que lo cita en *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 173; regesto por Aniceto LÓPEZ SERRANO, *Yecla: Una villa del Señorío de Villena, siglos XIII al XVI*, Murcia, 1997. El citado documento, según hemos sabido por nuestra visita al Archivo Histórico Provincial de Albacete es el que se corresponde con Privilegios B. Papeles, carp. 6, nº 2.

⁴⁷³ Cita el documento Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia*, vol. VII, (1983), p. 31; lo publica parcialmente Miguel GONZÁLEZ GARCÉS, *Historia*, (1987), pp. 343-344. La publicación completa de la constitución de la Hermandad se encuentra en el *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, Santiago de Compostela, 1992, pp. 136-141. En Betanzos, como perteneciente a la Tierra de Santiago, como señala Manuel MARTÍNEZ SANTISO, *Historia de la ciudad de Betanzos*, La Coruña, 1987, pp. 275-276 (Facsimil de la de la 1892).

⁴⁷⁴ A.G.S., Libros de Privilegios y Confirmaciones. Lib. nº 278, art. 26, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de privilegios, franquezas, exenciones y fueros concedidos a varios pueblos y corporaciones de la Corona de Castilla...*, Tomo VI, Madrid, 1833, nº 304, pp. 327-331.; A.M.V., Histórica, caja 8, nº 3, regesto por Fernando PINO REBOLLEDO, *Inventario de la documentación especial*, Valladolid, 1988, nº 199, pp. 88-90. B.N., Mss. 13030, fols. 132r-133v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “Evolución histórica de las Hermandades castellanas”, *Cuadernos de Historia de España*, XVI (1951b), nº 12, pp. 69-70; regesto en José María SÁNCHEZ BENITO, *Colección de documentos de la Santa Hermandad (1300-1500)*, Toledo, 1990, nº 45, p. 32. Sobre las Hermandades y en concreto sobre distintos aspectos de la Vieja, formada por Toledo, Talavera y Villa Real tratan Francisco J. AGUADO SÁNCHEZ, “Las Hermandades. I. Hasta los Reyes Católicos”, *Revista de Historia Militar*, 18 (1965), pp. 47-66, y José María SÁNCHEZ BENITO, “Sobre la Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real en la Edad Media. Conflictos jurisdiccionales y poder sobre la tierra”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18 (1988b), pp. 147-155, y del mismo “Poder y propiedad: los hermanos de la Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Ciudad Real en el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988a, pp. 95-100. Para un mayor conocimiento de la cuestión remitimos a la consulta de las obras de Suárez Fernández y la primera citada de José María Sánchez Benito, que recogen diversos documentos concernientes a la hermandad citada. También proporciona alguna noticia Luis DELGADO MERCHÁN, *Historia documentada de Ciudad Real. (La Judería, la Inquisición y la Santa Hermandad)*, Ciudad Real, 1907, Apéndice nº 11, pp. 394-395. Una visión más amplia es la que ofrece Antonio ÁLVAREZ DE MORALES, “La evolución de

Por ello, no debe extrañar una petición de los procuradores en las Cortes de Madrid de 1419, en la que se dice que en el reino “rrecresçen muy grandes dannos e rroydos e volliçios e muertes, por rrazon delos rrufianes e algunas otras personas vaga mundos sin señor e sin ofiçio que enellos estan”, se acusa a los poderosos de las ciudades de ayudarles y de impedir el cumplimiento de la justicia y se pide al rey la expulsión de esos rufianes y vagabundos⁴⁷⁹.

Eran pues muy numerosos los casos de violencia que tenían como escenario las ciudades, villas y lugares del reino, y diferentes las manifestaciones que presentaba,

las Hermandades en el siglo XV”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), pp. 93-103.

⁴⁷⁵ A.G.N., Comptos, cajón 100, nº 33, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXIX, Pamplona, 1962, nº 120, pp. 73-74. El referido documento lo cita y transcribe alguna línea César GONZÁLEZ MÍNGUEZ, “El movimiento hermandino en Álava”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Salvador de Moxó*, vol. I, 2 (1982b), p. 445, lo publica José Luis ORELLA UNZUÉ, “La Hermandad de Frontera entre el reino de Navarra y la provincia de Guipúzcoa. Siglos XIV-XV”, *Príncipe de Viana*, Año XLVI, 175 (1985), Apéndices 3, pp. 487-488. A.G.S., E.M.R., Libro de rentas de 1407, publicado por Tomás GONZÁLEZ, *Colección de cédulas, cartas-patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las Provincias Vascongadas...*, Tomo IV Provincia y Hermandades de Álava, Madrid, 1830, pp. 347-351. Véanse, por ejemplo: José Luis ORELLA UNZUÉ, “Los orígenes de la Hermandad de Guipúzcoa (Las relaciones Guipúzcoa-Navarra en el siglo XIII-XIV)”, *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 3 (1984), pp. 25-100, y Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ, “Lequeitio en la Edad Media a través de sus Ordenanzas Municipales del siglo XV”, *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, vol. XLVIII, tomos 3-4 (1992), p. 264, donde da cuenta de la pertenencia de esta villa a la Hermandad de Vizcaya y de los intentos que hizo por salirse de ella en 1408.

⁴⁷⁶ A.P.Ál., D-171-5, publicado por V. GONZÁLEZ DE ECHEVARRI, *Alaveses ilustres*, vol. III, Vitoria, 1901, pp. 311-318; Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, *Álava medieval*, vol. II, Vitoria, 1974, pp. 247-254, y por Esperanza IÑURRIETA AMBROSIO, *Cartulario Real*, (1983), nº 10, pp. 22-23. La obra de González de Echevarri no la hemos podido consultar. Se da cuenta de este documento en R.A.H., 9/5464, Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia de Álava en Historia del muy Ilustre País Vascongado*, vol. II, fols. 90-92.

⁴⁷⁷ A.C.Cal., nº 835, publicado por Carlos GROIZARD Y CORONADO, “Las milicias locales en la Edad Media. La compañía de ballesteros de Calahorra”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LV (1909), pp. 359-362; regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral de Calahorra”, *Berceo*, LXXVIII (1968), p. 68. En fechas más recientes está publicado en *Documentación Calagurritana del siglo XV. Archivo Catedral*, Estudio, transcripción y notas Eliseo Sáinz Ripa y Ángel Ortega López, Logroño, 2004, nº 7, pp. 32-46. Señala el hecho de la fundación Pedro GUTIÉRREZ DE ACHÚTEGUI, *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, Logroño, 1981, p. 88.

⁴⁷⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 69, p. 409, con fecha 17 de septiembre de 1412, “para que averiguasen quiénes eran los hombres que, se decía, que andaban por los caminos robando, salteando y matando a las personas que transitaban por ellos y que los tomaran presos, enviándolos a esta ciudad”.

⁴⁷⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 10), pp. 16-17. Se hacen eco de esas protestas contra los vagabundos y rufianes protegidos por los poderosos Julio VALDEÓN BARUQUE, “Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media”, *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média. Actas das 1^{as} Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. Lisboa 25-30 de setembro de 1972*, vol. II, Lisboa, 1973, pp. 893-894, y Carmen LÓPEZ ALONSO, *La pobreza en la España medieval. Estudio Histórico-Social*, Madrid, 1986, p. 219. Sobre la valoración del trabajo y la captura de los vagabundos que no trabajasen véase Jacques LE GOFF, “Trabajo”, *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt, Madrid, 2003, p. 787.

afectando incluso a oficiales reales o a sus delegados. Valga un ejemplo en el que tuvo que intervenir el monarca. En Écija, a finales de abril de 1410, tuvo lugar una reyerta en la que Juan González Gallego, alguacil puesto por Tello de Aguilar, alcaide y alguacil mayor, resulto herido en una mano, de la cual habría quedado manco, por las cuchilladas que le habrían dado los regidores de la ciudad ayudados por hombres de Gómez Suárez de Figueroa. De ahí que Juan II comisione al doctor Fortún Velázquez de Cuéllar, alcalde mayor de las sacas y cosas vedadas en la frontera de los moros, para que aplique las penas que considerase conforme al fuero de la ciudad y al hecho cometido⁴⁸⁰.

2. 2. 3. Conflictos por la jurisdicción de términos

Existieron conflictos de jurisdicción entre oficiales regios y concejiles, o entre la propia monarquía y los concejos por el reparto de poder, sin embargo, los que vamos a tratar aquí son los que tuvieron lugar entre diferentes concejos y en los que intervino el monarca, de forma directa o indirecta, a través de alguno de sus oficiales.

En efecto, así ocurrió entre Rentería y la casa y solar de Murguía y de su tierra de Astigarraga, enfrentados porque “de poco tiempo aca, el alcaide de la dicha casa e los vesynos e moradores en ella e en el dicho solar de Murguia que les entran en los dichos sus terminos e montes, desyendo que non paresçen espaçificados nin declarados los dichos mojones de los dichos terminos e montes e por do disen e declaran el dicho conçejo et omes buenos de la dicha Villa Nueva”, por lo que Juan II en carta dirigida a Lope Sánchez de Ugarte, preboste de Oyarzun, ordena el amojonamiento de términos, que se llevó a cabo meses después⁴⁸¹.

Conocemos la intervención del monarca también en la delimitación del término de Buenafuente y en la asignación de los mojones de la dehesa boyal, en julio de 1412⁴⁸². De su juez comisario Nicolás Pérez sentenciando un nuevo amojonamiento de deslinde entre la villa de Paradinas, de la Orden de San Juan, y Cantaracillo, aldea de Ávila⁴⁸³, señalando los mojones que deslindaban los lugares de Vadillo y Manjabágo⁴⁸⁴, y confirmando los mojones antiguos y ordenando derribar los nuevos que Urraca

⁴⁸⁰ A.M.É., Lib. 428, n° 96. Véanse también los artículos de Emilio CABRERA, “Crimen y castigo en Andalucía durante el siglo XV”, *Meridies*, 1 (1994), pp. 9-37, y “Sobre la violencia en Andalucía en el siglo XV”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1063-1079, donde, aunque no señala ningún hecho de los años que aquí estudiamos, estudia la incidencia que tiene la frontera en estos fenómenos, así como la actuación y eficacia de la justicia, los distintos tipos de delitos y su frecuencia, los delitos de sangre, las violaciones de doncellas, la lucha contra la violencia, etc.

⁴⁸¹ A.M.Re., Sec. C, Neg. 5, Ser. III, Lib. 4, exp. 1, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental del archivo municipal de Rentería. Tomo I*, San Sebastián, 1991, n° 30, pp. 135-137. La escritura de señalamiento de ambos términos (1409 julio 12) se recoge con la misma signatura y en la misma publicación, n° 31, pp. 138-145. Regesto de los mismos autores en la publicación “Colección documental del archivo municipal de Rentería: 1237-1500”, *Vasconia*, 8 (1986), n° 30 y 31, p. 149.

⁴⁸² A.C.Bue., n° 73.

⁴⁸³ A.A.Á., lib. XXI, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), n° 91, pp. 390-401.

⁴⁸⁴ A.A.Á., lib. VI, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), n° 76, pp. 321-341.

González había hecho en la dehesa de Avellanosa, situada en San Miguel de Serrezuela⁴⁸⁵. Del corregidor Gómez Arias, justicia mayor en Ciudad Rodrigo y su tierra, que, a petición del procurador y sexmeros de Ciudad Rodrigo, ordena reponer a los hijos de Sancho Gómez los mojones antiguos que habían derribado y lo que por ello habían ocupado en Fuentes de Oñoro⁴⁸⁶.

Sin embargo, parece ser que el papel que desempeñó el adelantado García Fernández de Oterdelobos en el contencioso que enfrentó a Murcia y Mula por haber cambiado éstos los mojones, fue el de impedir que varios de los nobles y caballeros de la ciudad continuasen moviendo desórdenes en ella⁴⁸⁷.

2. 3. Fiscalidad y Hacienda⁴⁸⁸

A lo largo de las páginas que preceden nos hemos interesado y estudiado a veces con profundidad diversos aspectos relacionados con la fiscalidad y la hacienda del reino que están indisolublemente unidos con los de los distintos concejos. Se han abordado problemas derivados de la escasez de algún producto y, por lo tanto, los generados por el desabastecimiento, la regulación por la monarquía del mercado de productos de gran consumo, el fomento de ferias y mercados o la protección a los mercaderes, la elaboración de leyes, la capacidad recaudatoria de la monarquía a través de los ingresos

⁴⁸⁵ A.A.Á., lib. I, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 98, pp. 426-429.

⁴⁸⁶ A.M.C.Ro., leg. 303, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 74, pp. 134-137.

⁴⁸⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1411 abril 29), fol. 152r y (1411 mayo 15), fol. 160r-v.

⁴⁸⁸ Para este apartado es indispensable la consulta de los artículos de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las haciendas concejiles en la Corona de Castilla (Una visión de conjunto)", *Finanzas y fiscalidad municipal. V Congreso de Estudios Medievales*, León, 1997c, pp. 7-71, y "La Corona de Castilla y la fiscalidad municipal en la Baja Edad Media", *Col.loqui Corona, Municipis i Fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, Manuel Sánchez i Antoni Furió curadors del volum, Lleida, 1997b, pp. 89-123. Asimismo, en esta última publicación, el artículo de Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "La incidencia de la fiscalidad real en la hacienda municipal de Sevilla", pp. 145-155. También son interesantes por los diferentes aspectos que tratan varios artículos de la obras *La fiscalité des villes au Moyen Âge (Occident méditerranéen)*. 4. *La gestion de l'impôt*, Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez coordinateurs, Toulouse, 2004, en especial los de Adelina ROMERO MARTÍNEZ, "La intervención de los agentes del fisco castellano: de la corona a los concejos", pp. 67-87; Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "El sistema de arriendo de las rentas concejiles en las ciudades andaluzas en la Baja Edad Media", pp. 191-217, y Denis MENJOT, "Faire rentrer l'impôt municipal à Murcie à la fin du Moyen Âge: sauvegarde fiscale et contrôle financier", pp. 297-309. De la obra *L'impôt dans les villes de l'Occident méditerranéen XIII^e-XV^e siècle*, Colloque tenu à Bercy les 3, 4 et 5 octobre 2001 sous la direction scientifique de Denis Menjot, Albert Rigaudière et Manuel Sánchez Martínez, Paris, 2005, sobre todo los de Denis MENJOT, "Politiques et stratégies fiscales des élites urbaines castillanes (fin XIII^e siècle-1474)", pp. 123-152, y el de Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Les villes dans le système fiscal du royaume de Castille (XIII^e-XV^e siècle)", pp. 331-352. Y de *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Estudios dirigidos por Denis Menjot y Manuel Sánchez Martínez, *Colección de la Casa de Velázquez*, nº 94, Madrid, 2006, los de Denis MENJOT, "Système fiscal étatique et systèmes fiscaux municipaux en Castille (XIII^e s.-fin du XV^e s)", pp. 21-51; José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA y Santiago PIQUERO ZARAUZ, "Fiscalidad real, fiscalidad municipal y nacimiento de las haciendas provinciales en el País Vasco (ss. XIII al XV)", pp. 53-89, y el de Yolanda GUERRERO NAVARRETE y José María SÁNCHEZ BENITO, "Fiscalidad municipal y políticas regias", pp. 91-111.

ordinarios y extraordinarios y la diferente presión fiscal dependiendo del momento político; o las implicaciones sociales de la fiscalidad.

Lo que nos proponemos ahora es una mirada a problemas cotidianos, antiguos unos, más recientes otros, a los que tenían que enfrentarse los concejos de numerosas ciudades y villas castellanas y sobre los que la monarquía, tal como hacía sobre el comercio o sobre la recaudación de ingresos, tratará de hacer valer su posición predominante. Algunas manifestaciones de esa intervención tuvieron que ver con la fijación de salarios y tributos, la fiscalización de las cuentas concejiles o los recursos procedentes de los bienes de propios y comunes de los municipios.

2. 3. 1. *Fijación de salarios y tributos*

El monarca es el que impone el salario a pagar por los concejos a los oficiales que él envía, como el corregidor⁴⁸⁹, jueces⁴⁹⁰, pesquisidores⁴⁹¹, u otros cualquiera⁴⁹². Pero también el que fija las cuantías a percibir por los del concejo⁴⁹³, como los alcaldes mayores⁴⁹⁴.

⁴⁸⁹ Véanse, por ejemplo, dos casos relacionados con el condestable Dávalos. El primero de 1418 por el que conocemos que el concejo de Murcia estaba obligado a pagarle 220 maravedíes diarios, A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fols. 56r-57r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° CCLXII, pp. 531-533. El segundo posiblemente de 1419, tras haberle prorrogado el corregimiento, donde se señala que percibía diariamente 130 maravedíes. A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 87r. Con el doctor Fortún Velázquez de Cuéllar, corregidor de Sevilla en 1417, A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 106, p. 558; o con el también doctor y corregidor de Sevilla en 1418, Juan Alonso de Toro, al que se debían pagar 400 mrs diarios, A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 1, pp. 31-32.

⁴⁹⁰ Por ejemplo, el documento procedente del A.A.Á., lib. III, fols. 1-3, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), n° 67, pp. 163-165, por el que el monarca ordena pagar a Nicolás Pérez 100 maravedíes al día de salario.

⁴⁹¹ A.M.É., Inserto en los documentos, n° 482 y 487, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), n° 480, pp. 1635-1637, donde se ordena pagar 100 maravedíes diarios a Alfonso Fernández.

⁴⁹² A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, n° 212, donde se da cuenta de Adán Pérez, bachiller y vecino de Valencia al que el monarca, a petición del concejo de León, manda tomar las cuentas de los propios y rentas desde 1390, y se le asignan 50 maravedíes diarios.

⁴⁹³ Se nos disculpará en este caso no ser tan exhaustivos en las referencias documentales y bibliográficas, pero es que hemos insertado un cuadro en el que se recogen los sueldos de algunos oficiales concejiles, concretamente de nueve ciudades y villas de realengo, más dos villas de señorío, en el capítulo dedicado a estudiar la Política Económica. Además, las referencias serían numerosísimas y engrosarían demasiado las notas a pie de página. En cualquier caso, valgan como ejemplo las siguientes: En el caso ya citado de Burgos se asignaban 750 maravedíes a cada regidor y 1.600 al escribano mayor. A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2981, s/sig, fechada el 10 de abril de 1408 en Guadalajara. También lo recoge Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El concejo*, (1978), nota 52, p. 80. En el de Murcia conocemos una carta de Juan II al concejo de la ciudad ordenándole pagar los salarios de los impuestos recogidos a los escribanos y notarios públicos. A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 73r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), n° XCVIII, pp. 172-173. Para Murcia es indispensable, en este caso, la consulta a la obra de María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), en concreto el apartado salarios en las pp. 356-359. Juan II, ante una petición de los regidores de la villa de Madrid para que pudiesen cobrar sus salarios en moneda vieja o nueva, por cuanto los dichos oficios eran viejos, dispone que se los pagasen o en moneda vieja o en moneda nueva, en este último caso, a razón de 4 blancas por 1 maravedí, y que tomasen los salarios de los propios y rentas del concejo. AVM-

No acababan ahí las competencias del monarca sobre los concejos en esta materia, también era de su incumbencia la capacidad para decidir la imposición de nuevos tributos⁴⁹⁵. Así, a finales del reinado de Enrique III la ciudad de Sevilla decidió imponer un cornado por libra de carne por la necesidad que tenía de dinero para pagar las escuchas, guardas y atalayas puestas contra tierra de moros, razón por la que envió al monarca un trotero para comunicárselo⁴⁹⁶. Desconocemos si en los años inmediatamente posteriores se impusieron más tributos de este tipo, o si hubo malversación de esos fondos, lo cierto es que durante el cerco de Antequera, la ciudad de Sevilla destacó a un veinticuatro para tratar con el infante sobre las cuentas de las imposiciones de años pasados que se pedían al concejo de la ciudad⁴⁹⁷, y que cinco años más tarde los contadores solicitaban a un jurado sevillano los recaudos de las imposiciones para llevarlos ante la corte⁴⁹⁸. Sin embargo, en 1417, Sevilla se dirigía a los concejos de Utrera, Lebrija y Alcalá de Guadaira, mandándoles poner guardas contra tierra de moros, y pagarlas con la imposición de un cornado por libra de carne en cada una de ellas⁴⁹⁹; aunque en esta ocasión no tenemos constancia de que se pidiera ninguna autorización real⁵⁰⁰.

Una decisión real, la de prohibir traer indígenas de Canarias, motivó la supresión de la renta denominada de los Canarios, que hasta entonces arrendaba el concejo de

S 3-483-32, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos del Archivo General Villa de Madrid*, Segunda Serie vol. II, Madrid, 1943, n° IV, pp. 13-15; regesto María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 79. La cantidad de 3.000 maravedíes de moneda vieja percibían en mayo de 1409 los alcaldes de Tordesillas, como toma de A.S.Cl.T., caja 2, n° 19, Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas (909-1474)*, Valladolid, 1981, n° 398, pp. 232-233. El alcalde de la justicia comenzaría a cobrar en Sevilla a comienzos de 1411 la cantidad de 12.000 maravedíes anuales, como consta en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 67, p. 327. Los regidores de León percibirían a partir de 1414 la cantidad de 1.000 maravedíes en moneda de blancas, como tomamos de José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), p. 35.

⁴⁹⁴ Cédula de Juan II aprobando y confirmando que de los propios y rentas de Burgos se pagasen anualmente 1.000 al alcalde mayor. A.M.Bu., Sección Histórica, HI-2981, s/sig, fechada el 10 de abril de 1408 en Guadalajara. También lo recoge Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El concejo*, (1978), nota 52, p. 80.

⁴⁹⁵ María Isabel del VAL VALDIVIESO, “La intervención real en las ciudades castellanas bajomedievales”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XIX-XX (1995-1996), p. 76.

⁴⁹⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 208, p. 192.

⁴⁹⁷ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 27, pp. 289-290.

⁴⁹⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 20, p. 501.

⁴⁹⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 189-XVIII, p. 442.

⁵⁰⁰ Sin embargo, era preceptivo, como señala empleando el término “sisas” que afectaban a los productos de mayor consumo, Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, “Ciudades y fiscalidad”, *Actas del VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, p. 137.

Sevilla⁵⁰¹. También lo fue elevar el encarcelamiento, a pesar de las denuncias que se habían hecho sobre el carcelero en tal sentido⁵⁰². Lo que hizo Juan II fue actualizar una disposición que venía de tiempos de Alfonso XI y adecuarla a los cambios que se habían producido en la moneda.

Otra ciudad donde también intervino el rey en este sentido fue Toledo, no porque su concejo hubiese impuesto algún tributo sino porque lo había hecho su alcalde mayor, Pedro López de Ayala y los había añadido al oficio de la alcaldía mayor, no pudiendo hacerlo, por lo que la ciudad se había quejado y el rey había ordenado una investigación⁵⁰³.

Los daños causados por la climatología adversa en Miranda de Ebro motivaron que el concejo se dirigiera al monarca solicitando ayuda. Juan II desde Valladolid y con fecha 23 de mayo de 1420 les daba “licencia para poner sisa y posición por cierto tiempo en el pan cocido, carne muerta, pescado, sebo, aceite y en otras cosas como el vino y en los paños que se venden por menudo en las tiendas de la villa y de sus aldeas”⁵⁰⁴.

Por otro lado, también hubo resistencias a satisfacer alguna de estas imposiciones, como ocurrió en Toro, con la meaja de maravedí de todo cuanto se comprase o vendiese en la dicha ciudad y sus términos cada año, cuyo producto se destinaba a reparar los muros, calles, cavas, barreras y puentes, lo que motivó la consiguiente apelación al monarca y la orden regia ordenando su pago por vecinos, moradores o gente de otra procedencia⁵⁰⁵.

El recurso a la imposición de tributos con carácter excepcional al gravar el consumo de ciertos productos no fue exclusivo de los concejos de realengo, también se recurrió a él en los de señorío, como en Sahagún, en 1411, y se pidió la autorización del abad, que la negó⁵⁰⁶, o en Arcos de la Frontera⁵⁰⁷, y en los pertenecientes a algún reino vecino, como Orihuela en el de Valencia⁵⁰⁸. Tampoco sería sorprendente encontrar algún

⁵⁰¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), p. 155.

⁵⁰² A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Citado con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347.

⁵⁰³ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁵⁰⁴ Francisco CANTERA BURGOS y Josefina ANDRÍO GONZALO, *Historia Medieval de Miranda de Ebro*, Miranda de Ebro, 1991, p. 176.

⁵⁰⁵ R.A.H., Col. Abella, 9/5183, vol. XX. La orden real está fechada en Segovia el 12 de junio de 1410. Da cuenta de ello, sin indicar referencia documental Antonio C. CHAPADO, *Datos históricos de la ciudad de Toro*, Toro, 1923, pp. 79-80.

⁵⁰⁶ A.H.N., Clero, carp. 941, nº 24, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, (1997), nº 2733, p. 182.

⁵⁰⁷ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 116, nº 7. En las Condiciones para el arrendamiento de la corregiduría de paños de 1419.

gravamen sobre productos de consumo o mercancías en juderías y morerías, sin embargo, tenían que contar con la aprobación regia⁵⁰⁹.

2. 3. 2. *Fiscalización de las cuentas concejiles*

El correcto funcionamiento y gestión de las haciendas concejiles era fundamental para los planes de la monarquía, por ejemplo, en las zonas fronterizas para las labores de construcción y mejora de los muros de ciudades y villas y, la consiguiente protección, a los que se destinaban unas pequeñas partidas de dinero procedente de las rentas reales que eran gestionadas por los diferentes concejos⁵¹⁰. Sin embargo, lo más importante era el intento monárquico por aumentar su nivel de ingresos y ese incremento dependía en gran medida de la capacidad organizativa y de la gestión de los concejos.

Durante la época que aquí tratamos, el funcionamiento de algunos concejos en materia fiscal y hacendística presentaba muchas deficiencias que, en algún caso, se denunciaron, incluso por instituciones concejiles como los jurados⁵¹¹, y fueron objeto de especial tratamiento en los ordenamientos que se dieron durante estos años, por ejemplo en el de Cuenca⁵¹². En general, la monarquía, bien por iniciativa propia bien a instancias de particulares o de los propios concejos, se mostró diligente con las peticiones de fiscalizar las cuentas concejiles. Hemos recogido trece testimonios bastante elocuentes de la situación por la que en tal sentido pasaron siete ciudades y villas. Esos testimonios se reparten de forma desigual entre 1408, en que contamos con la primera noticia, y 1420, en que se data la última. Tampoco afectaron de igual manera a una u otra ciudad o villa, ni se debió a las mismas razones⁵¹³. Murcia, por ejemplo, habría visto intervenidas sus cuentas cuatro veces a lo largo del período considerado, mientras que Burgos y Écija parece que solamente una.

En efecto, agrupando los diferentes casos desde un punto de vista geográfico y por orden cronológico, conocemos que el concejo de la ciudad de Murcia se dirigía a Juan II en 1408 solicitándole que los gastos que tanto ella como Cartagena hacían

⁵⁰⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1415 abril 23), fols. 3v-4r, donde se contiene que tenía autorización para imponer tributos sobre la carne y el pescado, en los cuales contribuían los clérigos de la villa.

⁵⁰⁹ Alfonso DÍAZ DE MOLTALVO, *Ordenanzas Reales de Castilla*, en *Los Códigos Españoles*, vol. VI, Madrid, 1849, Lib. VIII, tit. III, De los judíos y moros, ley XVII, p. 502.

⁵¹⁰ Era una de las fuentes de ingresos de éstos. Denis MENJOT, “Finances et fiscalités municipales ordinaires a Murcie au bas Moyen-Âge (fin XIV^e-milieu XV^e)”, *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Nice*, 30 (1978), pp. 25-47; Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ y Denis MENJOT, “Hacienda y fiscalidad concejiles en la Corona de Castilla en la Edad Media”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 23 (1996), p. 230.

⁵¹¹ Así ocurrió en Córdoba en septiembre de 1420, como se puede ver en A.H.M.Có, Sección 19, Ser. 4, nº 7 (Fragmento), publicado por Fernando MAZO ROMERO, “Tensiones sociales”, (1978), nº 1, p. 104.

⁵¹² A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397, en concreto la disposición XXXVII.

⁵¹³ Sin embargo, casi todas ellas tienen como denominador común los gastos indebidos: Murcia, Burgos, León o Cuenca. María Isabel del VAL VALDIVIESO, “La intervención real”, (1995-1996), p. 76, recoge a la partida de gastos del concejo entre los motivos del intervencionismo regio en ellos.

anualmente yendo a dar cuenta ante los contadores mayores de los 10.000 y los 6.000 maravedíes que, respectivamente, tenían asignados para la reparación de sus murallas se empleasen para eso y que mandase que recibiese allí tales cuentas un hombre bueno. Por esta razón, Juan II nombró a su adelantado García Fernández de Oterdelobos y a su recaudador Antón Sánchez que se hiciesen cargo de las cuentas de las reparaciones de las murallas de la ciudad desde el tiempo en que las había dejado el doctor Juan Rodríguez en adelante⁵¹⁴. Año y medio más tarde, el monarca, a petición de la ciudad, anunciaba el envío de un pesquisidor para averiguar lo sucedido alrededor de Juan Sánchez Manuel y también para que tomase las cuentas desde el momento en que las había dejado el citado doctor Juan Rodríguez⁵¹⁵. Sin embargo, el enviado real no fue provisto a finales de 1409, pues el 20 de enero de 1410, en carta del monarca fechada en Valladolid, se recoge la denuncia de dos vecinos instándole a la revisión de las cuentas de todas las derramas y pechos y de lo que rindieron los propios de Murcia desde que el citado doctor Juan Rodríguez había partido. Por lo que el rey señala que su intención era mandar tomar las cuentas al licenciado Alfonso Fernández de la Fuente del Sauco⁵¹⁶. No volvemos a tener más noticias hasta finales de noviembre de 1412, cuando Juan II se dirige al concejo de Murcia y a Juan Ortega de Avilés, su vecino para que averiguen qué había pasado con el dinero que se había librado para la reparación de las fronteras con el reino nazarí. Se concedían grandes poderes a Ortega de Avilés, como el tomar maestros y ver con ellos las labores que se habían hecho en las murallas, torres, villas y castillos, y ver las cuentas de los concejos y de cualquier persona que hubiese recibido dinero para efectuar las reparaciones, desde el primero de enero de 1407, estando obligado a entregar al rey una amplia relación de la situación en que se encontraban las labores de los citados muros, torres, etc⁵¹⁷. Ignoramos si esa relación se entregó, pero creemos que puede tener algo que ver la carta de Juan II a Ortega de Avilés, fechada el 17 de mayo de 1413, ordenándole que vaya a la corte para hablar con los de su Consejo que estaban al frente de las provincias bajo administración del rey de Aragón⁵¹⁸. Las irregularidades continuaron en años sucesivos, cuando a iniciativa del concejo se designó a diez vecinos de la ciudad para que controlasen las entradas y salidas de dinero y quedasen encargados de arrendar las rentas y propios, estableciendo un arca de caudales, en 1420⁵¹⁹.

Sevilla también fue objeto de control regio. El 14 de junio de 1410 el concejo mandaba al mayordomo un pago por los gastos que debía hacer el veinticuatro Pedro

⁵¹⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 60v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº LXXV, pp. 115-116.

⁵¹⁵ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 104v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXIII, pp. 250-251.

⁵¹⁶ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 119v-120v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXVII, pp. 257-259. También lo publica Francisco de CASCALES, *Discursos históricos*, (1980⁴), pp. 244-246, y lo cita, aunque sin referencia, Abelardo MERINO ÁLVAREZ, *Geografía histórica*, (1981³), p. 198.

⁵¹⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 177v-178v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCVIII, pp. 396-399.

⁵¹⁸ A.M.M., Cartulario Real 1411-1429, fol. 12v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CCXXIII, pp. 446-447.

⁵¹⁹ María del Carmen VEAS ARTESEROS, "Las finanzas del concejo murciano en el siglo XV: contadores, almotacenes y obreros de adarves", *Murgetana*, 75 (1988), pp. 88-89.

Ortiz, al real sobre Antequera, para tratar con el infante de las cuentas que se pedían a la ciudad por las imposiciones de años pasados⁵²⁰. Casi diez años más tarde, el 1 de marzo de 1420, el monarca volvía a interesarse por el estado de las cuentas de Sevilla, y enviaba como pesquisidor y juez de ellas al bachiller en Leyes, Gómez Díaz de Basurto⁵²¹.

La fiscalización real de las cuentas del concejo de Burgos nos ha llegado por dos cartas, la primera datada por la cancillería regia en Valladolid el 17 de marzo de 1411, es el nombramiento del alcalde mayor de la reina doña Catalina, Juan Sánchez de Úbeda para que fiscalice las cuentas de Burgos desde donde las había dejado el doctor Juan Rodríguez, su corregidor, puesto que aún no se habían puesto en ejecución y existían denuncias sobre el empleo indebido de los propios y rentas del concejo y otros maravedíes de los vecinos, y además se debían al concejo grandes cuantías de maravedíes⁵²². La segunda misiva es la que el concejo de Burgos dirigió a los regentes quejándose de la prolongación de la estancia de sus procuradores en la corte, habida cuenta la expedición de los negocios que allí les habían llevado, “que ha bien tres meses e más tiempo”, y los gastos que generaban al concejo, a los que sumaban los 100 maravedíes diarios que debían pagar a Juan Sánchez de Úbeda por tomar las cuentas de los propios y rentas de esta ciudad⁵²³.

Otra de las ciudades que presentaba irregularidades en sus cuentas públicas fue Toledo. En el ordenamiento que se le dio en 1411 se alude a una pesquisa que Enrique III había ordenado y, además a donaciones de rentas procedentes de los propios, arrendamiento de dichas rentas a parientes, empréstitos indebidos a los vecinos, etc., por lo que el rey ordena al alcalde mayor que se informe de cuáles y cuántas donaciones se habían hecho después de la citada pesquisa de Enrique III, que se restituyeran a la ciudad y sino que se hiciese ejecución en los bienes de tales personas. Además, manda expedir carta de poder a dos hombres buenos para que tomasen las cuentas de todo lo que se le debía a Toledo, por mayordomos que habían sido o por cualquier persona que hubiese estado en la administración del concejo, y tomadas las cuentas hiciesen la debida ejecución en los bienes de los deudores y ejecutasen los alcances de las cuentas tomadas por mandato de su padre⁵²⁴.

Écija fue otra de las poblaciones que vio intervenidas sus cuentas por la monarquía. En 1413 y con motivo de una investigación para conocer los hechos que habían ocasionado heridas al alguacil, Juan González Gallego, y castigar a los culpables, también se ordenó al doctor Fortún Velázquez de Cuéllar tomar las cuentas de todos los maravedíes y otras cosas que se le debían al monarca. Para todo ello se le dio un plazo de cuatro meses, en los que el concejo debería pagarle diariamente 100 maravedíes⁵²⁵.

⁵²⁰ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 27, pp. 289-290.

⁵²¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), n° 44, pp. 54-55.

⁵²² A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 marzo 27), fol. 8r-v.

⁵²³ A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 julio 26), fols. 39v-40r.

⁵²⁴ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “Ordenamiento”, (1944), leyes XIII-XIV, pp. 515-517.

Un caso diferente fue el de la villa de Santander, donde aunque no parece que interviniese la monarquía en las cuentas del concejo, sí que aceptó la petición del común de la villa para que se escogiese un procurador que impidiese el reparto de maravedíes, controlase a quién se daban y en qué se gastaban y no se tomasen las cuentas sin él estar presente⁵²⁶.

La ciudad de León fue objeto de la intervención real, al menos en dos ocasiones. La primera a petición propia, en 1409, cuando solicitó al monarca el envío de un hombre bueno, como lo había hecho Juan I en 1390 con Juan Manso, para que tomase las cuentas de los propios, rentas y repartimientos desde esa fecha. Juan II envía a Adán Pérez, bachiller y vecino de Valencia, al que le debían entregar las cuentas de todos los regidores, mayordomos, procuradores, las de todos los maravedíes de los propios y de las rentas de la ciudad y de los repartimientos que se habían hecho después que Juan Manso dejó de tomar las cuentas hasta el año que pasó de 1408, así como de la forma en que se gastaron. Le señala un salario diario de 50 maravedíes, que ordena se le den de los propios y rentas de la ciudad⁵²⁷. Y la segunda ocasión en marzo de 1414, momento en que Juan II nombra a un vecino de la ciudad para que ayudase a Diego Estébanez de la Rua en el cumplimiento del pago de los alcances descubiertos por las personas nombradas por Juan I en 1389, y para tomar las cuentas a los que habían sido regidores y procuradores en los diez años anteriores, pues había alcances que todavía no se habían cobrado⁵²⁸.

Así pues, podemos decir que en los municipios citados se dieron una serie de prácticas abusivas, en materia hacendístico-fiscal, como el empleo indebido de los fondos, arrendamientos a parientes, imposiciones fiscales abusivas, donaciones de bienes o deudas sin cobrar por los concejos, de las que se hacía responsables a parte del grupo dirigente de la ciudad o villa en cada momento, que se habrían enriquecido de forma ilícita con los bienes o rentas del concejo. Estos hechos habrían motivado el interés del monarca por conocer el estado de sus cuentas, sobre todo las relacionadas con los gastos. En relación con ello, llaman la atención que en ciertos casos -que se han señalado- la monarquía hubiera fiscalizado las cuentas con anterioridad a este reinado, la dejadez en la ejecución de los alcances por deudas, el que parte del dinero fuese destinado a reparar, reforzar o mejorar el sistema defensivo de la propia ciudad y, por consiguiente, del reino, el que, de una u otra manera, estén involucradas cinco de las ciudades más importantes del reino, el que casi todas las actuaciones reales que nos han llegado se inicien a partir de 1410, y quizá, lo menos relevante, la utilización indistinta de oficiales reales, como corregidores, y vecinos de los propios municipios como los jurados -si bien en un menor número de casos-, para controlar las cuentas municipales.

Como en tantas otras ocasiones, la disponibilidad documental no nos permite profundizar en algunas cuestiones apuntadas y, lo que quizá sea más importante, nos

⁵²⁵ A.M.É., leg. 18, n° 11, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1557-1559.

⁵²⁶ A.H.P.C., Sección Diversos, leg. 52, n° 1, fols. 5r-9r, publicado por Jesús Ángel SOLORZANO TELLECHEA, *Patrimonio documental*, (1998), n° 46, pp. 107-111.

⁵²⁷ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, n° 212.

⁵²⁸ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, n° 216.

impide conocer otras como, por ejemplo, la extensión de esta práctica, las razones para que una vez tomadas las cuentas no se ejecutasen -si pesaron en ello motivaciones de índole político o se debió a la presión ejercida por las elites rectoras de las diferentes ciudades y villas-, o el porcentaje que rentas y bienes apropiados suponían en unas haciendas, por lo general, deficitarias⁵²⁹.

De cualquier manera, no deja de resultar paradójico que a la vez que la monarquía está fiscalizando las cuentas de los concejos, sean algunos de éstos, los de las ciudades que tenían representación en Cortes, los que a través de sus procuradores intenten estar presentes con los miembros del Consejo cuando se arrendasen las alcabalas, tercias y monedas del reino⁵³⁰.

2. 3. 3. *Los bienes comunales y de propios*

Dejando al margen los orígenes, las causas y circunstancias de su implantación, y su desarrollo histórico, la propiedad comunal es aquella en la que los propietarios son todos los miembros que forman una comunidad, de manera indivisa. Por lo tanto, la propiedad de los bienes comunales reside en un grupo y el objeto que tiene es servir a las necesidades de todos sus miembros, tanto los de ayer, como los de hoy y los de mañana⁵³¹. De ahí que todos los moradores de un lugar, cualquiera que fuera su condición socioeconómica, tuvieran acceso a estos bienes⁵³². Eso sería al menos durante los primeros siglos de la Reconquista, sin embargo, a juicio de Alejandro Nieto, hacia el siglo XIII y a raíz de la introducción de “una técnica jurídica romanista que niega la personalidad a estas simples agrupaciones sociales... el común de vecinos se ve suplantado por una *universitas*, por el Municipio”. De ahí que, la evolución histórica de los bienes comunales habría pasado por diferentes fases, la primera en la que eran de los vecinos, y la segunda en que pasan a ser del municipio⁵³³.

Por su parte, bajo el concepto bienes de propios se designaba a una serie de bienes inmuebles o de cualquier otra clase, como derechos fiscales, capaces de proporcionar rentas al concejo y cuya titularidad éste había adquirido por distintos medios⁵³⁴. Su finalidad era cubrir las necesidades financieras de los concejos y aliviar las

⁵²⁹ Ejemplo de ello sería Murcia, cuyas cuentas acusan casi siempre un déficit inferior al 10 por ciento. Así en el ejercicio 1411-1412 fue de 7.655 maravedíes y en el de 1412-1413 de 21.399. Denis MENJOT, “Administración de las haciendas locales urbanas: el ejemplo de la ciudad de Murcia desde el año 1266 hasta mediados del siglo XV”, *Historia de la Hacienda Española (Épocas Antigua y Medieval). Homenaje al Profesor García de Valdeavellano*, Madrid, 1982a, pp. 467-468.

⁵³⁰ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 11), p. 17.

⁵³¹ Rafael ALTAMIRA CREVEA, *Historia de la propiedad comunal*, Madrid, 1981, pp. 56 y 58. Sobre la preferencia de los vocablos comunal o común sobre el de colectivo, que han empleado algunos autores para referirse a este tipo de propiedad, véanse en la misma obra las páginas 59-61.

⁵³² Según toma de la Tercera partida, tít. XXVIII, leyes IX y X, José Luis MARTÍN MARTÍN, “Evolución de los bienes comunales en el siglo XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VIII (1990), p. 10.

⁵³³ Alejandro NIETO, *Bienes comunales*, Madrid, 1964, pp. 15 y 16. Obra a la que, por su importancia, remitimos para cualquier consulta sobre la cuestión.

⁵³⁴ Agustín BERMÚDEZ AZNAR, “Bienes concejiles de propios en la Castilla bajomedieval”, *Actas III Simposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1974, p. 837. En este trabajo se estudian la

cargas tributarias de los vecinos pecheros⁵³⁵, de ahí que se alquilaran⁵³⁶. Los bienes de propios tampoco se podían enajenar pero, al contrario que los comunales, tenían el carácter de privados⁵³⁷.

Buena parte de los bienes comunales y propios estaban integrados por bienes urbanos⁵³⁸ y rústicos, estos últimos baldíos, ejidos y extremos⁵³⁹, de aprovechamiento agropecuario⁵⁴⁰.

naturaleza jurídica y clases de bienes comprendidos bajo esas dos categorías -concejiles y propios-, la creación y titularidad de esos bienes, el régimen jurídico, su destino y los abusos cometidos contra ellos.

⁵³⁵ José M. MANGAS NAVAS, *El régimen comunal*, (1981), p. 170.

⁵³⁶ Ángel Luis MOLINA MOLINA y Francisco de Asís VEAS ARTESEROS, "Las tierras comunales del concejo de Murcia en el siglo XV", *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, p. 350. Estos autores ponen de manifiesto que "Si en teoría existía una clara distinción entre los propios, que no eran inalienables de por sí, pues no diferían de la propiedad privada en lo relativo a la naturaleza y extensión de los derechos dominicales, y los comunales, en la práctica la diferencia podía ser escasa. En algunos lugares las dehesas podían ser comunales en cuanto a la hierba, pero se podían vender como propios la leña y la bellota. En otros podía servir la misma tierra de común durante una parte del año y arrendarse como propios el resto. También los habían donde las tierras comunitarias eran comunales en unos años y propios en otros", p. 351. Sobre los bienes comunales y los propios se debe consultar el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las haciendas concejiles", (1997c), pp. 20-26.

⁵³⁷ María del Carmen VEAS ARTESEROS, "Bienes propios y política censataria del concejo murciano en el siglo XV", *Miscelánea Medieval Murciana*, XIV (1987-1988), p. 254. Véase también Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las haciendas concejiles", (1997c), pp. 24-26.

⁵³⁸ José MARTÍNEZ GIJÓN, Alberto GARCÍA ULECIA y Bartolomé CLAVERO SALVADOR, "Bienes urbanos de aprovechamiento comunal en los derechos locales de Castilla", *Actas del III Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1974, pp. 197-252, entienden por bienes urbanos de aprovechamiento comunal aquellos situados en la villa o en sus proximidades, que pertenecen, en cuanto al uso que de ellos pueda hacerse, a todos y cada uno de los vecinos de una ciudad, villa o lugar. Esos bienes urbanos de aprovechamiento comunal estarían integrados por: las obras de defensa, las murallas y el castillo; las aguas y los servicios fluviales, fuentes, pozos, puentes y barcos del concejo; las vías urbanas, como calles y plazas, en relación con las cuales estaba la política municipal de sanidad, seguridad y urbanismo; los bienes y servicios susceptibles de monopolio, como los hornos, molinos, carnicerías y baños; los lugares de manifestación de la vida ciudadana: mercado, reunión del concejo, celebración de juicios, lides y espectáculos, y en último término la prisión y el cementerio.

⁵³⁹ Alejandro NIETO, *Bienes comunales*, (1964), p. 138 y ss, desmonta la tradicional creencia de que los baldíos son de escaso valor, al considerarlos factor de equilibrio en la agricultura. José M. MANGAS NAVAS, *El régimen comunal agrario de los concejos de Castilla*, Madrid, 1981, pp. 131-133, señala que el término baldío en la Edad Moderna alude "a determinados bienes raíces que gozan de la categoría de cosas vacantes y no susceptibles de apropiación, cuyo uso y disfrute se reserva a la colectividad, y que por hacerse en régimen de aprovechamiento libre y gratuito ("de balde") no cuestan nada". Además, los baldíos constituían la porción más dilatada de los términos de los concejos, siendo su aprovechamiento más característico el ganadero. Refiriéndose a Soria y su Tierra, Máximo DIAGO HERNANDO, "Aprovechamiento de baldíos y comunales en la extremadura soriana a fines de la Edad Media", *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), pp. 432-433, señala que "baldíos y comunales se encontraban mejor representados en las zonas montañosas que en las zonas llanas más aptas para la cerealicultura, si bien para no inducir a equívoco hay que advertir también que los baldíos y comunales, y en particular los que tenían el carácter de realengos, no sólo comprendían terrenos montuosos aptos para el pasto, el aprovechamiento de la bellota y el ramoneo, sino también tierras que debidamente acondicionadas se podían dedicar al cultivo de cereales y de otros productos". José Luis MARTÍN MARTÍN, "Evolución", (1990), p. 11.

A. Bienes comunales

Hechas estas breves consideraciones que nos sirven para enmarcar el objeto de nuestro interés, cabe preguntarse cuál era la situación general de los bienes comunales en la Castilla de la minoría de Juan II⁵⁴¹, y cuál fue el papel, si es que desempeñó alguno, la monarquía en los conflictos generados por esos bienes.

Lo que se deduce de los documentos estudiados es una gran presión, que abarcaba desde los propios vecinos de algunas aldeas, como los de las dependientes de Salvatierra que efectuaban roturaciones sobre tierras cuya jurisdicción les disputaba la villa⁵⁴², los ganaderos y agricultores de Villoria y de San Pedro del Monte⁵⁴³, hasta la que ejercieron miembros de la nobleza en tierras comunales dependientes de concejos como el de Ávila⁵⁴⁴, valiéndose, entre otras razones, de su gran extensión territorial⁵⁴⁵ y de su lejanía de la ciudad. Hubo, sin duda, otros muchos casos de injerencias nobiliarias en bienes que serían del común, y que por haberlos citado ya al tratar sobre la nobleza, aquí sólo nos limitamos a señalar algunos lugares donde ocurrieron, como: Calahorra⁵⁴⁶, Ciudad Rodrigo⁵⁴⁷, Trujillo⁵⁴⁸ o Córdoba⁵⁴⁹. Estas usurpaciones se han explicado

⁵⁴⁰ Fernando BAZ IZQUIERDO, “Explotación colectiva de los bienes comunales de aprovechamiento agrícola”, *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 51 (1965), pp. 33-68.

⁵⁴¹ Para conocer el estado de los bienes comunales a finales del siglo XIV, aunque se remonte en algunos casos al siglo XIII, y los cambios que se produjeron en el XV, remitimos al trabajo de José Luis MARTÍN MARTÍN, “Evolución”, (1990), pp. 12-23.

⁵⁴² A.M.Sal., caj. 11-A, nº 4 (1-3), fols. 11v-14r, citado por José Ramón DÍAZ DE DURANA ORTIZ DE URBINA, *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria, 1986, pp. 198 y 199, y publicado por el mismo en *Álava en la Baja Edad Media a través de sus textos*, San Sebastián, 1994, nº 32, pp. 55-58.

⁵⁴³ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 299, nº 4. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 390, nº 6, regestos en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 121, p. 24, y en Flor BLANCO GARCÍA, “Catalogación de documentos medievales de la Rioja Burgalesa”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año L, nº 178, 1er semestre (1972), p. 157, nº 59, como procedente del Archivo Municipal de Belorado, leg. 36, nº 15.

⁵⁴⁴ Véanse al respecto los documentos ya citados procedentes del A.A.Á., lib. XXXI, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 71, pp. 187-200; lib. XXIII, s/fol, nº 72, pp. 200-203; lib. XXXII, s/fol, nº 73, pp. 208-227; lib. LVIII, s/fol, nº 75, pp. 283-321; lib. III, s/fol, nº 78, pp. 368-372.

⁵⁴⁵ Hay que tener en cuenta que en la Baja Edad Media la Tierra de Ávila abarcaba una superficie de 4.000 km², como indica José María MONSALVO ANTÓN, “Comunales de aldea, comunales de ciudad-y-tierra. Algunos aspectos de los aprovechamientos comunitarios en los concejos medievales de Ciudad Rodrigo, Salamanca y Ávila”, *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Ana Rodríguez, ed., Valencia, 2007, p. 147.

⁵⁴⁶ Así lo toma de *Constituciones synodales del Obispado de Calahorra y La calzada... con acuerdo del sínodo que... se celebró en la Ciudad de Logroño, de 1533*, León, 1560, fol. LXv, Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, “¿Lucha de bandos; o conflicto social?”, *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975, p. 39.

⁵⁴⁷ A.M.C.Ro., leg. 303 (leg. 20, nº 23) y leg. 303 (leg. nº 20, nº 5), publicados por Ángel BARRIOS, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 73, pp. 130-134 y nº74, pp. 134-137.

atendiendo a razones como el auge económico y el aumento demográfico; factores a los que habría que unir la situación política existente⁵⁵⁰.

La intervención de la monarquía nos ha llegado en los casos que afectaban al concejo de Ávila, y por lo que sabemos fue muy importante, no hay que olvidar que designó al juez encargado de dictaminar a quién correspondían los bienes enajenados y restituirlos a sus legítimos propietarios⁵⁵¹.

Buena parte de las diferencias surgidas alrededor de los bienes comunales se debieron a la utilización que se hacía de ellos, a las características sociales del concejo, o a su diferente regulación⁵⁵². Por citar sólo dos casos, el primero relacionado con los aprovechamientos agropastoriles y forestales⁵⁵³, como se contiene en la concordia que hicieron los concejos de Villoria y San Pedro del Monte se acordaba que Villoria vedase una parte para dehesa de sus bueyes de labor, dejando pasar por ella a los ganados de San Pedro del Monte, que pudiesen labrar los vallados de la Barga, “con tal que estando con los panes pudiesen pasar los ganados de San Pedro por allende la hermita de San Miguel”, y que pudiesen cortar leña en Montuerto, sólo para sus lumbres; mientras que San Pedro del Monte podía hacer donde le pareciese una dehesa donde paciesen sus bueyes, labrar sus vallados y que pudiese pastar en ellos el ganado de Villoria una vez alzado el fruto⁵⁵⁴. Y el segundo que tiene que ver con la explotación del bosque, en

⁵⁴⁸ Lo recoge de Marie Claude GERBET, *La noblesse*, (1979), p. 439, Carmen FERNÁNDEZ-DAZA ALVEAR, *La ciudad de Trujillo y su tierra en la Baja Edad Media*, Madrid, 1991, p. 250.

⁵⁴⁹ Emilio CABRERA MUÑOZ, “Usurpación de tierras y abusos señoriales en la sierra cordobesa durante los siglos XIV y XV”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. I, Córdoba, 1978, pp. 54-55. La denuncia sobre las usurpaciones efectuadas en el término de Gahete procede del Archivo Municipal de Córdoba, Sección 19, Ser. 19, nº 3, y está publicada en el apéndice documental nº 1, p. 63. En otras zonas, como parece haber ocurrido en Badajoz, las ocupaciones de terrenos comunales se habrían generalizado a partir del primer tercio del siglo XV, como pone de manifiesto Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “La tierra de Badajoz desde 1230 a 1500”, *Revista de Estudios Extremeños*, VII (1951), p. 445.

⁵⁵⁰ María Antonia CARMONA RUIZ, *Usurpaciones de tierras*, (1995), p. 82.

⁵⁵¹ Recuérdese lo que al tratar sobre los jueces tomábamos de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Donadíos en Sevilla”, (1976), p. 24

⁵⁵² En relación con esto último Máximo DIAGO HERNANDO, “Aprovechamiento de baldíos”, (1990), p. 433, considera que al ser diferente la regulación en los distintos ámbitos jurisdiccionales, los conflictos variaron de un caso a otro, y para avalar lo que escribe señala que en la Tierra de Soria no existieron limitaciones en el número de cabezas que cada vecino podía meter en los pastos comunes, mientras que en otros sí. Véase también del mismo autor “El aprovechamiento de pastos de verano en las comarcas ganaderas del Sistema Ibérico castellano en los siglos XV y XVI”, *Noticiario de Historia Agraria*, 8 (1994), pp. 45-47, por ejemplo.

⁵⁵³ José M. MANGAS NAVAS, *El régimen comunal*, (1981), p. 29, destaca el contenido agrario de la explotación comunitaria y constata la simultaneidad y la alternancia de los distintos aprovechamientos.

⁵⁵⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 299, nº 4. A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 390, nº 6, regestos en María Teresa PEÑA MARAZUELA y Pilar LEÓN TELLO, *Archivo*, (1955), nº 121, p. 24, y en Flor BLANCO GARCÍA, “Catalogación”, (1972), p. 157, nº 59, como procedente del Archivo Municipal de Belorado, leg. 36, nº 15. C. LÓPEZ RODRÍGUEZ, “La organización del espacio rural en los fueros de la Extremadura castellana”, *En la España Medieval*, 12 (1989), p. 84, escribe que los pastos

principio más abierto⁵⁵⁵, pero también con unas limitaciones que por lo general tendían a preservar su integridad⁵⁵⁶.

Precisamente entre las competencias de los oficiales urbanos estaba la administración de los bienes del común⁵⁵⁷, y “la policía de los comunales”⁵⁵⁸, de lo que en algunas poblaciones o zonas se ocuparon los denominados “caballeros de la sierra”⁵⁵⁹, institución que facilitó el acceso a la caballería de nómina⁵⁶⁰.

Ligados a los aprovechamientos comunales, con frecuencia por su posesión, o para prevenir y evitar enfrentamientos, se dieron numerosos casos de deslindes y amojonamiento de términos⁵⁶¹. Así ocurrió, por citar sólo unos ejemplos, entre Rentería

comunales eran el sostén de la cabaña ganadera. En el mismo sentido, pero con otras palabras se expresa José María MONSALVO ANTÓN, “Espacios de pastoreo de la Tierra de Ávila. Algunas consideraciones sobre tipos y usos de los paisajes ganaderos bajomedievales”, *Cuadernos Abulenses*, 31 (2002a), p. 155, que señala que los pastos comunales eran un bien estratégico en las economías rurales medievales, y que sólo gracias a ellos podía sostenerse la ganadería.

⁵⁵⁵ El bosque ha sido considerado como el ámbito por excelencia de la comunidad, con un predominio absoluto de la propiedad comunal. C. LÓPEZ RODRÍGUEZ, “La organización”, (1989), p. 80.

⁵⁵⁶ Entre los varios ejemplos que recogemos en la parte dedicada a la organización de los espacios cultivados e incultos, y a donde remitimos para una información y una bibliografía más completas, señalamos los relacionados con las diferencias entre Salvatierra y sus aldeas encuadradas en la Hermandad de San Millán por la propiedad de términos, pastos, montes, dehesas y molinos, en el Archivo Municipal de San Millán-Donemiliaga, carp. 32, nº 1, publicado por Felipe POZUELO RODRÍGUEZ, *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipio de San Millán-Donemiliaga (1250-1520)*, San Sebastián, 2004, nº 24, pp. 40-42, traslado de 1505 en el nº 68, pp. 335-359; Archivo de la Junta Administrativa de Heredia, caja 7, nº 4, regesto por el mismo autor en *Documentación medieval de la Cuadrilla de Salvatierra: municipios de Alegría-Dulantzi, Barrundia, Elburgo-Burgelu e Iruaiz-Gauna*, San Sebastián, 2005, nº B03, p. 91, da cuenta de las diferencias que existían entre Larrea y Hermua por el uso de los montes altos, sin embargo la comunidad de aprovechamiento que tenían concertada. David E. VASSBERG, *Tierra y sociedad en Castilla. Señores “poderosos” y campesinos en la España del siglo XVI*, Barcelona, 1986, p. 91, señala que era frecuente que los pueblos castellanos, además de disponer de sus propios bienes comunales, compartieran derechos del mismo carácter sobre ciertos terrenos u otro tipo de bienes, en una forma de uso intercomunal.

⁵⁵⁷ Joaquín CERDA RUIZ-FUNES, “Hombres buenos”, (1970), pp. 161-206.

⁵⁵⁸ Caroline MIGNOT, “Le “Municipio”, (1984), pp. 588-595.

⁵⁵⁹ Para Cuenca A.M.C., leg. 185, nº 1, publicado por Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, *La documentación*, (1995), nº 126, pp. 551-553. Para Murcia véanse A.M.M., Actas Capitulares (1410 septiembre 15), fol. 59r, y Juan TORRES FONTES, “Notas sobre fieles del rastro y alfaqueques murcianos”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, X (1961b), p. 94. En el Adelantamiento de Cazorla, A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fols. 137r-141r, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental del Adelantamiento de Cazorla (1231-1495)*, Cádiz, 1991, nº 108, pp. 115-120.

⁵⁶⁰ Así ocurría en Chinchilla, como pone de manifiesto Aurelio PRETEL MARÍN, *Chinchilla medieval*, Albacete, 1992, p. 178-179.

⁵⁶¹ Sobre la concepción de un mojón como una señal que servía para delimitar dos términos distintos, dos reinos, o una zona vedada, puede verse un texto procedente de Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite*, (1972), p. 49, referido a uno que separaba a Castilla de Portugal. De la misma manera hay testimonios de otros mojones que servían para delimitar su territorio en relación a Aragón o a

y la casa y solar de Murguía y de su tierra de Astigarraga⁵⁶², entre el monasterio de San Pelayo de Cerrato y el concejo de Cevico Nавero⁵⁶³, entre Encinas y Castrillo⁵⁶⁴, entre los términos señoriales de Arenas y Mombeltrán⁵⁶⁵, entre Oquillas y el monasterio de San Pedro de Gumiel de Izán⁵⁶⁶, entre Traspinedo y Peñalba⁵⁶⁷, entre Paradinas y Cantaracillo⁵⁶⁸, o entre Salamanca y Ciudad Rodrigo⁵⁶⁹. Y de ahí también la importancia que se concedía a la confirmación regia del amojonamiento del término, como conocemos por Navasfrías, de la Orden de San Juan, y cercana a Portugal⁵⁷⁰, o por Jerez de la Frontera⁵⁷¹. Sólo del correspondiente a la Tierra de Ávila⁵⁷² y del que se dio entre Salamanca y Ciudad Rodrigo, tenemos constancia de la participación de oficiales reales, en concreto, Toribio Sánchez de Madrigal, bachiller en Leyes, juez en Salamanca por el rey, y Juan Cornejo, alcaide del alcázar de Salamanca.

Sin duda, quedan muchas cuestiones por plantear y resolver en relación con los bienes comunales. Una, que únicamente mencionamos por considerar interesante, es la escasez de ellos que tenían algunos concejos y los métodos utilizados para incrementarlos. En este aspecto, sólo tenemos noticia del pleito existente entre

Navarra. Véase Ana María BARRERO GARCÍA, “Los términos municipales en Castilla en la Edad Media”, *II Symposium de Historia de la Administración*, Madrid, 1971, pp. 137-161.

⁵⁶² A.M.Re., Sec. C, Neg. 5, Ser. III, Lib. 1, exp. 1, publicado por Miguel Ángel CRESPO RICO, José Ramón CRUZ MUNDET y José Manuel GÓMEZ LAGO, *Colección documental*, (1991), nº 30, pp. 135-137. Regesto de los mismos autores en la publicación “Colección documental”, (1986), nº 30, p. 149.

⁵⁶³ A.H.N., Clero, carp. 1719, nº 5, publicado por Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección Diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), nº 16, pp. 313-318.

⁵⁶⁴ A.C.O., Compromisos, leg. 14, nº 67, y en *Índice de Castrillo*, vol. I, fol. 123v.

⁵⁶⁵ Eduardo TEJERO ROBLEDO, *Mombeltrán. Historia de una villa señorial*, Madrid, 1973, p. 24, y del mismo autor *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*, Madrid, 1975, pp. 16 y 26.

⁵⁶⁶ A.H.N., Clero, carp. 236, nº 11.

⁵⁶⁷ A.R.Ch.V., Pergaminos, caja 39, nº 11.

⁵⁶⁸ A.A.Á., lib. XXI, s/fol., publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1990), nº 91, pp. 390-401.

⁵⁶⁹ A.M.C.Ro., leg. 306, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 84, pp. 146-148. José María MONSALVO ANTÓN, “La participación política de los pecheros en los municipios castellanos de la Baja Edad Media. Aspectos organizativos”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VII (1989), p. 65, destaca que un sexmero de Salamanca formase parte de la comisión municipal para delimitar los términos con Ciudad Rodrigo.

⁵⁷⁰ Publicado por Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, pp. 182-183, y en la *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494)*, Bonifacio Palacios Martín (dir), Madrid, 2000, nº 761, pp. 525-527.

⁵⁷¹ A.C.Cá., leg. 7, nº 10, regesto en Pablo ANTÓN SOLÉ y Manuel RAVINA MARTÍN, *Catálogo de documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz 1263-1500*, Cádiz, 1975, nº 34, pp. 57-58. Copia inserta en: Títulos del cortijo de los Siletes, fols. 270v-288r.

⁵⁷² Sería el ya citado Nicolás Pérez. Nilda GUGLIELMI, “Los alcaldes reales”, (1956), pp. 98-99, considera misiones propias de los alcaldes reales la determinación de límites y la fijación de mojones.

Salvatierra y los hidalgos y escuderos de sus doce aldeas, puesto que la villa pretendía tener derecho a la utilización de las dehesas y prados adehesados, que en 1408 fueron concedidos en sentencia exclusivamente a los moradores de las aldeas⁵⁷³. ¿Podría considerarse este caso ejemplo de la formación y ascenso de las oligarquías rurales? y, por lo tanto ¿de la Tierra como instancia de poder frente al concejo de la ciudad o villa?⁵⁷⁴

B. Bienes de propios

Sobre los bienes de propios nos ha llegado más información que sobre los comunales, de ahí que aunque las noticias sean fragmentarias e incompletas conozcamos el montante de lo que representaban en algunas haciendas concejiles, su escasez, su arrendamiento, los bienes que la integraban, las apropiaciones, malversaciones o donaciones que se hicieron de ellos, su empleo en pagos diversos, y, en algún caso, quiénes estaban encargados de su recaudación.

La cantidad procedente del arrendamiento de los propios era una de las más importantes del total recaudado por numerosos concejos. En Murcia, los recursos concejiles de los bienes de propios en el año 1407-1408, se elevaron hasta los 252.766 maravedís, que representaban un 50 por ciento del total recaudado⁵⁷⁵, mientras que en

⁵⁷³ A.M.Sal., caja 6, nº 16, transcrito, en parte, por Ernesto PASTOR DÍAZ DE GARAYO, *Salvatierra y la llanada oriental alavesa (siglos XII-XV)*, Vitoria, 1986, pp. 79 y 119 y 83-121. María del Carmen CARLÉ, *Del Concejo medieval*, (1968), p. 177, pone de manifiesto que las aldeas estaban sometidas a la villa en cuanto acudían allí por sus juicios, obedecían a sus funcionarios y pechaban con ella. En una obra posterior “Debates y discordias en el gobierno ciudadano”, *Fundación para la Historia de España (Argentina)*, I (1997-1998), p. 63, añade que la villa cuidaba muy bien de que esa jurisdicción fuera respetada. Yolanda GUERRERO NAVARRETE, “Aproximación a las relaciones campo-ciudad en la Edad Media: el alfoz y el señorío burgalés. Génesis y primer desarrollo”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 16 (1986), pp. 15-45, distingue como se contiene en el título de su artículo dos partes que indican dos formas distintas de vinculación. Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El señorío de Burgos durante la Baja Edad Media (1255-1508)*, Valladolid, 1988 (Resumen de la Tesis Doctoral), y en “El concejo como señorío (Castilla, siglos XIII-XV)”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990, p. 431, en ambos casos mantiene que el concejo se configura y comporta como un señor, ejerce su dominio señorial sobre unos territorios y unos vasallos determinados. Por su parte, Carlos ESTEPA DÍEZ, “El realengo y el señorío jurisdiccional concejil en Castilla y León (siglos XII-XV)”, *Concejos y ciudades en la Edad Media Hispánica. II Congreso de Estudios Medievales*, León, 1990, p. 500, escribe que una respuesta segura es difícil al tratar sobre las villas que pasaron a ser señoríos. En la misma línea de Bonachía Emilio CABRERA, “En torno a las relaciones entre campo y ciudad en la Andalucía bajo medieval”, *Actas del VI Coloquio de Historia Medieval de Andalucía. Las ciudades andaluzas (siglos XIII-XVI)*, Málaga, 1991, p. 603, señala que parece claro que los grandes concejos ejercían sobre sus términos unas atribuciones que no se diferenciaban mucho de las que en sus propias tierras ejercían los titulares de los señoríos nobiliarios. Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Los señoríos urbanos en el norte de la Península Ibérica durante la Edad Media”, *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, (E. Sarasa y E. Serrano, eds.), vol. I, Zaragoza, 1993, pp. 602-605, incide en la discriminación que sufrían los habitantes del alfoz respecto de los de la villa en cuanto a su estatuto jurídico, libertad de comercio y representación. Véase igualmente Paulino IRADIEL MURUGARREN, “Formas del poder y de organización de la sociedad en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media”, *Estructuras y formas de poder en la Historia. Ponencias*, (Reyna Pastor, Ian Kiniewick, Eduardo García de Enterría y otros), Ángel Vaca Lorenzo (ed.), Salamanca, 1991, p. 35.

⁵⁷⁴ Estas cuestiones las plantea Miguel SANTAMARÍA LANCHO, “Del concejo y su término a la comunidad de ciudad y Tierra: surgimiento y transformación del señorío urbano de Segovia (siglos XIII-XVI)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, III-2 (1985), pp. 83-116.

1415-1416 supusieron 169.313 maravedíes y figuran junto a otras rentas⁵⁷⁶. En Écija aparece bajo el concepto rentas y propios y ascendió, para los años correspondientes al segundo decenio del siglo XV, a 150.000 maravedíes algún año⁵⁷⁷. En Ciudad Rodrigo, donde aparece desglosado, fue de 22.399 maravedíes y once dineros y medio, en 1418⁵⁷⁸. Y creemos también significativo señalar la cantidad de 15.000 maravedíes para el año fiscal 1401-1402, en un concejo de señorío como era Paredes de Nava⁵⁷⁹.

Los propios no tenían el mismo peso en las rentas de todos los municipios⁵⁸⁰, la isla de León carecía prácticamente de ese tipo de bienes, pues sólo la barca proporcionaba una renta de 500 maravedíes⁵⁸¹, y, por lo que sabemos, la ciudad de Toledo también era pobre en ellos⁵⁸², al igual que Alcaraz⁵⁸³. La carencia de recursos en los concejos obligó en algunos casos a ampliarlos⁵⁸⁴, como ocurrió en Cuenca⁵⁸⁵, a restaurarlos⁵⁸⁶, y a defenderlos, bien de la malversación que los regidores de algún

⁵⁷⁵ María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 294. Representaban el segundo medio de obtención de ingresos, después de las rentas, según María del Carmen VEAS ARTESEROS, "Bienes propios", (1987-1988), p. 253.

⁵⁷⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1416 noviembre 15), fol. 52r-v. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 290.

⁵⁷⁷ A.M.É., leg. 18, nº 16.

⁵⁷⁸ A.M.C.Ro., leg. 290, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 86, pp. 148-152.

⁵⁷⁹ María Jesús FUENTE PÉREZ, "Las cargas fiscales de un concejo de señorío. Paredes de Nava en 1401-1402", *Historia Social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Homenaje al Prof. Abilio Barbero de Aguilera*, (M. I. Loring García, ed.), Madrid, 1997, p. 416.

⁵⁸⁰ Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las haciendas concejiles", (1997c), p. 24, señala las grandes diferencias existentes entre las localidades del Norte, donde apenas disponían de tales recursos, y como a medida que se avanza hacia el Sur la situación va mejorando.

⁵⁸¹ Alfonso FRANCO SILVA, *La isla de León en la Baja Edad Media*, Cádiz, 1995, p. 14.

⁵⁸² A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26. En este documento se contiene una extensa relación de rentas del concejo toledano, pero nos parece confuso el párrafo en el que se señala a alguna de ellas como perteneciente a los propios. Conocemos que el concejo poseía, por concesión de Enrique II, los derechos de la correduría como propios, como tomamos de Ricardo IZQUIERDO BENITO, "Los privilegios reales de Toledo en la Edad Media", *En la España Medieval*, 13 (1990b), p. 246.

⁵⁸³ Aurelio PRETEL MARÍN, *Una ciudad castellana en los siglos XIV y XV (Alcaraz, 1300-1475)*, Albacete, 1978, p. 70.

⁵⁸⁴ Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, "Ciudades y fiscalidad", (1991), p. 133.

⁵⁸⁵ *Actas Municipales*, (1994), pp. 64-65, donde se recoge que ante la incapacidad para hacer frente a la reparación de puentes, caminos y otras cosas necesarias al rey y a la ciudad, se decidía actualizar la renta del derecho del pan cocido, por la que en adelante las panaderas debían dar dos panes por cada treinta vendidos, que pasaban a convertirse en propios de dicha ciudad.

⁵⁸⁶ Así habría ocurrido en Murcia con la renta de la tahurería, que formaba parte de los propios. Derogada en 1418, a raíz de las predicaciones de San Vicente Ferrer, fue restaurada dos años más tarde, arrendándose a Alfonso Yáñez Fajardo, por dos años por un valor de 60.000 maravedíes. María del

concejo habían hecho de ellos⁵⁸⁷, bien ante los tribunales por las injerencias nobiliarias⁵⁸⁸, o ante las Cortes del reino, por las donaciones que hacía la monarquía, como ocurrió en 1419⁵⁸⁹. Precisamente la monarquía, en años anteriores y ante la petición municipal, se vio impelida a ordenar alguna investigación, que tenía entre otros fines esclarecer el destino de los propios concejiles⁵⁹⁰.

Sobre el arrendamiento sólo sabemos que, como ocurrió con otras rentas, fue objeto de regulación, pues en ocasiones servía para lucro familiar o personal, como parece que ocurrió en Toledo⁵⁹¹, y además nos ha llegado el proceso que se siguió para arrendar la renta de los dos panes por cada treinta vendidos que tuvo lugar en Cuenca, en 1420⁵⁹².

También son muy escasas las referencias que tenemos sobre los bienes que integraban los propios concejiles en aquel período, -no en fechas posteriores- con el agravante, como hemos señalado a pie de página, que algunos bienes podían ser comunales o de propios según la época del año, y que se incrementaron y modificaron a lo largo de toda la Baja Edad Media. La excepción a lo que señalamos es Ciudad Rodrigo. De cualquier manera, es prácticamente imposible llegar a una conclusión general sobre el porcentaje que tenían en ellos los propios rurales y los urbanos y su rentabilidad⁵⁹³.

Carmen VEAS ARTESEROS, *Fiscalidad concejil en la Murcia de fines del Medievo*, Murcia, 1991, pp. 137-138.

⁵⁸⁷ Casos de Burgos, Sevilla y Toledo, por ejemplo. A.M.Bu., Actas del Concejo (1411 marzo 27), fol. 8r-v. A.M.S., carp. 15, nº 3, regesto en Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Archivo*, vol. I, (1977), nº 18/XXX, p. 22. Citado con la signatura B2571 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 355, p. 347. Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), ley XIII, pp. 515-517. Llamamos la atención sobre la denuncia de malversación de las rentas procedentes de propios en Sevilla y Toledo, y que ambas ciudades vieran reformado este mismo año -1411- su regimiento.

⁵⁸⁸ Citamos como ejemplo el pleito que mantuvo la ciudad de Sevilla con don Pedro Ponce de León, sobre ciertos términos de Alcalá de Guadaira que demandaba como suyos, y que eran propios de la ciudad. A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 154, pp. 347-348.

⁵⁸⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), (1419, pet. 9), p. 16. Agustín BERMÚDEZ AZNAR, "Bienes concejiles", (1974), p. 849, lo señala entre los abusos cometidos contra los propios de los concejos.

⁵⁹⁰ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 212.

⁵⁹¹ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), ley LIX, p. 545. Luis Antonio BRAOJOS LARGO, "Arrendamiento y explotación de los montes de Toledo en la segunda mitad del siglo XV", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV Y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, p. 111.

⁵⁹² *Actas Municipales*, (1994), pp. 64-65.

⁵⁹³ José M. MANGAS NAVAS, *El régimen comunal*, (1981), p. 170, señala la importancia variable de los propios de origen rústico y de los urbanos, de unos lugares a otros, y hace a estos últimos anteriores en el tiempo a los rústicos. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las haciendas concejiles", (1997c), p. 26, llega a la conclusión que los propios urbanos eran escasos y de poca rentabilidad, en comparación con los rurales, salvo a veces los de uso industrial o comercial que tenían arrendados bastantes concejos.

En efecto, en Ciudad Rodrigo los propios del concejo comprendían diecisiete rentas las de: las yunterías, los pesos, los fuegos, los cuchares, la montaranza, las armas a vuelta, las panaderas, las colmenas, las varas, el montazgo, el colodralgo, la teja, el pinar, los ganados, los que labran pan fuera de Ciudad Rodrigo, la dehesa, y la caza y el barnasco⁵⁹⁴. Más de la mitad del total lo proporcionaba la renta de las yunterías, con 12.000 maravedíes, mientras que en los últimos lugares de rentabilidad estaban el pinar, con 118, la caza y el barnasco, con 111, y las colmenas con 90.

Sobre las rentas que integraban los bienes de propios en otros concejos⁵⁹⁵ conocemos que en la villa de Madrid comprendían los ejidos⁵⁹⁶, que en Cuenca pasaron a ser parte de ellos la renta de los dos panes por cada treinta vendidos⁵⁹⁷ y que en la reforma de 1411 se añadían la renta de la correduría y las rentas que rendían en las puertas de la ciudad la leña y tea que entraba en ella⁵⁹⁸, que en Guadalajara lo era el peso⁵⁹⁹, que a Antequera se le concedieron como bienes de propios tras su conquista todos los molinos, hornos y tiendas⁶⁰⁰, que a Córdoba se le otorgaron los pechos de la aljama de los moros⁶⁰¹, y que en Murcia, según conocemos por el arrendamiento de la renta de 1407-1408, formaban parte de ellos los arrendamientos de la tabla, de la tahurería, los censos de las casas del carpintero, del caldedero y del herrero, así como los molinos de “aquende” y “allende” el río y el censo de Fortuna⁶⁰².

Por otro lado, contamos con información sobre diversas rentas que gravaban al pescado e integraban los propios de numerosos concejos. La renta del pescado o renta del pescado en la aceña del Júcar, documentada en Cuenca desde 1420, la renta del pescado salado en Sevilla, o el noveno del pescado, incluido entre los propios de Jerez de la Frontera desde 1396 y destinado a pagar el salario al corregidor⁶⁰³.

⁵⁹⁴ A.M.C.Ro., leg. 290, publicado por Ángel BARRIOS GARCÍA, José María MONSALVO ANTÓN y Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval*, (1988), nº 86, pp. 148-152.

⁵⁹⁵ Para una más amplia información remitimos a la ya citada obra de Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las haciendas concejiles”, (1997c), pp. 24-26.

⁵⁹⁶ Concepción MENDO CARMONA, “Dehesas y ejidos en la villa y tierra de Madrid a fines del siglo XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990), p. 362.

⁵⁹⁷ *Actas Municipales*, (1994), pp. 64-65.

⁵⁹⁸ A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397.

⁵⁹⁹ José M. MANGAS NAVAS, *El régimen comunal*, (1981), p. 171.

⁶⁰⁰ Francisco ALIJO HIDALGO, “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, *Gibralfaro*, 28 (1976), p. 9.

⁶⁰¹ Regesto, sin indicar la signatura, en Manuel NIETO CUMPLIDO, “Antiguos inventarios del Archivo Municipal de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, nº 98 (1978a), separata.

⁶⁰² María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana*, (1980a), p. 290. Véase lo que hemos expuesto antes en relación con la renta de la tahurería o tafurería.

⁶⁰³ Yolanda GUERRERO NAVARRETE, “Consumo y comercialización de pescado en las ciudades castellanas de la Baja Edad Media”, *Monografías de la Sociedad Española de Estudios*

Es precisamente el pago del salario de distintos oficiales, de los enviados por el monarca y el de los comisionados por el concejo para alguna misión, el destino mejor documentado de los propios⁶⁰⁴, por ello hemos optado por presentar un cuadro en el que organizado desde un punto de vista cronológico se recojan los que hemos recopilado de la minoría regia.

Pagos realizados con los propios

Fecha	Mandato	Ciudad -Villa	Destinatario	Concepto	Cantidad ⁶⁰⁵
1408 abril 10	Juan II	Burgos	Alcalde mayor Regidor Escribano	Salario	1.000 750 1.600 ⁶⁰⁶
1408 octubre 14	Concejo de Murcia	Murcia		Pedido	66.000 ⁶⁰⁷
1409 febrero 22	Concejo de Sevilla	Sevilla	Bachiller Juan Gómez, lugarteniente de Lope Ortiz de Zúñiga, alcalde mayor de esta ciudad	Pago por las escrituras de los humos de todos los vecinos y moradores de Sevilla, tal como ordenaba el rey	3.000 ⁶⁰⁸
1409 marzo 4	Concejo de Sevilla	Sevilla	Pedro Alonso, alfajeme	Para ayuda de su redención - ya que había estado cautivo-, por	30 doblas de oro o los maravedíes que valiesen ⁶⁰⁹

Medievales. La pesca en la Edad Media, Madrid, 2009, pp. 252-253. Hemos recogido únicamente las que tenemos certeza que se aplicaban durante los años que abarca nuestro estudio.

⁶⁰⁴ Procedente del A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro”, (1945), ley XLIV, pp. 616-617, lo toma Agustín BERMÚDEZ AZNAR, “Bienes concejiles”, (1974), nota 92, p. 848, donde se contiene la siguiente disposición: “Todos estos maravedís de salarios que yo por este mi ordenamiento ordeno e mando pagar, que se paguen de las rentas e propios desta dicha çibdat de Sevilla, ca pues todos los oficiales son para buen regimiento e provecho de la çibdat, mi merçet es que se paguen de los dineros que los propios e rentas dellas, e que ge los paguen por los terçios del anno”. No se ha incluido algún testimonio, cuya cronología no consta de forma explícita, aunque todo apunta a que tuvo lugar durante los años que abarca este estudio, como la utilización con cargo a los propios del concejo de libranzas hechas a particulares, por parte de Ruy López Dávalos, así como los gastos que con el mismo origen haría su alcaide para mantener el dispositivo de defensa de Arcos. Pascual MARTÍNEZ SOPENA, *El estado señorial*, (1977), pp. 124-125.

⁶⁰⁵ Mientras no se indique lo contrario, la moneda a que se refiere es el maravedí.

⁶⁰⁶ A.M.Bu., Histórica, HI-2981.

⁶⁰⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1408 octubre 14), fol. 88v.

⁶⁰⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 95, pp. 276.

⁶⁰⁹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), n° 97, p. 277.

				amor de Dios, por el alma del rey don Enrique III y por la salud del rey Juan II	
1409 marzo 25	Juan II	Madrid	Regidores de la villa de Madrid	Que cobrasen sus salarios en moneda vieja o nueva, en este caso a razón de 4 blancas por maravedí ⁶¹⁰	
1409 junio 5	Concejo de Sevilla	Sevilla	Antón Sánchez de Segovia, escudero de a caballo del rey	Por haber traído las cartas mandando que no se cogiese la marca y quema de los puertos entre Aragón y Castilla	400 ⁶¹¹
1409 junio 9	Concejo de Sevilla	Sevilla	Gonzalo Díaz de Vergara y a Fernán Ortiz, jurados	Por haber procurado en la corte ciertos negocios de Sevilla	5.000 a cada uno ⁶¹²
1409 agosto 18	Juan II	Segovia	Regidores, escribano y procurador del concejo	Salario ⁶¹³	
1410 enero 18	Concejo de Toledo	Toledo	Juan Carrillo, alcalde mayor de la ciudad Per Estévanez	Por su procuración ante la corte al haberse	6.000 para el primero y 3.000 para el segundo ⁶¹⁴

⁶¹⁰ AVM-S 3-483-32, publicado por Agustín MILLARES CARLO, *Documentos*, (1943), nº IV, pp. 13-15, regesto por María del Carmen CAYETANO MARTÍN, *La documentación medieval*, (1991), p. 79.

⁶¹¹ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 115, p. 280.

⁶¹² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 111, p. 280.

⁶¹³ Procedente del A.M.Se., leg. 7, nº 2, lo cita Jesús MARTÍNEZ MORO, *La tierra en la comunidad de Segovia. Un proyecto señorial urbano (1088-1500)*, Valladolid-Salamanca, 1985a, p. 182.

⁶¹⁴ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 128, nº 2.

			de Zorita	sobrepasado el tiempo	
1411 marzo 9	Juan II	Toledo	Los seis fieles de la ciudad	Por su trabajo en el regimiento ⁶¹⁵	
1411 agosto 20	Tutores del rey	Jerez	Jurados de la ciudad	Para que informaran en la corte de las cosas y estado de la ciudad	2.700, a razón de 30 por día por 3 meses de ida, estancia y vuelta de la corte ⁶¹⁶
1411 (En confirmación de 1423)	Regente don Fernando	Cuenca	Regidores Los dos abogados para los negocios de la ciudad Abogado de pobres, huérfanos, viudas Mayordomo de los propios		1.500 2.000 1.000 ⁶¹⁷ 20 maravedíes cada 1.000 recaudados o recibidos
1412 diciembre 9	Concejo de Sevilla	Sevilla		Para la provisión de trigo, por su carestía	40.000 ⁶¹⁸
1413 agosto 30	Juan II	Écija	Doctor Fortún Velázquez	Por conocer lo que había ocurrido y tomar las cuentas de lo que se debía a la Hacienda	100 diarios, durante los cuatro meses de su pesquisa ⁶¹⁹

⁶¹⁵ Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, "Ordenamiento", (1944), ley V, pp. 510-512.

⁶¹⁶ A.M.Je.F., Actas Capitulares 1436, fols. 256v-257r, regesto por Juan ABELLÁN PÉREZ, "Conflicto en el concejo Xericiense. Nombramiento de jurados en 1436", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, VII-VIII (1987-1988), nº 1, p. 113, publicado por el mismo en *El Concejo de Jerez de la Frontera en la primera mitad del siglo XV: composición, sistemas de elección y funcionamiento del cabildo*, Jerez, 1990, nº 3, pp. 139-140.

⁶¹⁷ A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, "La reforma municipal", (1982b), pp. 387-397.

⁶¹⁸ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 138, pp. 425-426.

⁶¹⁹ A.M.É., leg. 18, nº 11, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática*, vol. IV, (1976), pp. 1557-1559. En este caso se señala que el dinero debía salir de los alcances y sino alcanzaba que se tomara de los propios.

				real	
1414 marzo 9	Juan II	León	Regidores	De salario	1.000 anuales ⁶²⁰
1415 julio 18	Juan II	Toledo	Alcaldes mayores	Derechos del oficio ⁶²¹	
1417 diciembre 15	Sancho de Rojas, Arzobispo de Toledo	Villanueva del Arzobispo	Regidores	De salario	200 anuales ⁶²²
1419 diciembre 9	Juan II	Sevilla	Doctor Pedro García de Burgos, corregidor	Fijación del salario que debían percibir por sus quitaciones, el promotor y el abogado de la justicia del rey, que tenían que ayudarle en las pesquisas generales, que les mandó hacer sobre el estado de Sevilla ⁶²³	
1420 agosto 28	Concejo de Sevilla	Sevilla	Doctores Francisco Sánchez, Juan García de Pineda, Diego García y Diego Rodríguez	Consulta sobre la provisión de un puesto en el concejo	2 doblas de oro moriscas a cada uno ⁶²⁴
1420 septiembre 18	Concejo de Sevilla	Sevilla	Nicolás Bernal, jurado	Investigación por el Guadalquivir sobre ciertos	300 ⁶²⁵

⁶²⁰ A.M.Le., Fondo Particular. Documentos Reales, nº 217.

⁶²¹ A.M.To., Archivo Secreto, Alacena 1, leg. 1, nº 26.

⁶²² A.C.To., Obra y Fábrica, Mss. 915, fol. 590r-v, publicado por María del Mar GARCÍA GUZMÁN, *Colección documental*, (1991), nº 116, pp. 138-140.

⁶²³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 51, p. 56.

⁶²⁴ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 54, p. 80.

⁶²⁵ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 48, pp. 78-79.

				navíos que sacaban pan	
1420 noviembre 13	Concejo de Sevilla	Sevilla	Alvar Pérez de Oviedo y a Andrés Jiménez, jurados	Por estar en la Casa de la justicia, por mandato real, viendo como se administraba	500 a cada uno ⁶²⁶

Del cuadro expuesto se pueden sacar varias conclusiones, sin embargo, sólo queremos incidir en la importante injerencia del monarca en las haciendas concejiles, a través de la utilización de los propios, que se vendrían a sumar a las demandas que hacía con carácter periódico o excepcional para solventar sus necesidades. Nueve casos de los señalados son órdenes regias, y varios más, encubiertos bajo mandatos concejiles, tenían que ver con algún aspecto o problema específico que afectaba al gobierno o a la administración del reino.

¿Quiénes se encargaban de recoger los propios? Sin duda, en un importante número de ciudades y villas, como parece que ocurrió en Extremadura, el responsable de la administración económica del concejo era el mayordomo, cuyas competencias abarcaban todo lo referido a la hacienda⁶²⁷, por lo que no habría existido un cargo concreto, o, al menos con una denominación específica. En Alcalá de Henares, a raíz de la concordia lograda entre pecheros y caballeros en 1419, los primeros tendrían derecho a elegir un mayordomo, que se encargaría, junto al nombrado por los caballeros de la administración de los bienes de propios y de los recursos del concejo⁶²⁸. En Cuenca el mayordomo era el receptor de los maravedíes de los propios y rentas de ella⁶²⁹. Igual ocurría en Jerez de la Frontera⁶³⁰. En Toledo el encargado era el mayordomo ciudadano⁶³¹. En la documentación de Sevilla encontramos al “recaudador de las rentas y propios del concejo”⁶³² y al “hacedor de las rentas y propios del concejo”⁶³³. En

⁶²⁶ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 70, p. 84.

⁶²⁷ A. Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *El gobierno municipal*, (1984), p. 51. La definición de sus competencias las recoge Esteban CORRAL GARCÍA, *El mayordomo*, (1991), p. 34.

⁶²⁸ Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Alcalá de Henares en la Edad Media. Territorio, sociedad y administración, 1118-1515*, Alcalá de Henares, 1989, pp. 305-335. Sobre la actuación política de los pecheros véase el documentado artículo, ya citado, de José María MONSALVO ANTÓN, “La participación política”, (1989), pp. 37-93.

⁶²⁹ *Actas Municipales*, (1994), p. 80. En la confirmación del ordenamiento de 1411 se dispone que haya un “receptor, e administrador, e mayordomo”, según consta en A.M.C., leg. 125, nº 3, publicado por María Dolores CABAÑAS GONZÁLEZ, “La reforma municipal”, (1982b), pp. 387-397.

⁶³⁰ A.M.Je.F., Actas Capitulares (1410 junio 30), fol. 96r.

⁶³¹ A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro”, (1945), ley XXIV, pp. 596-597.

⁶³² A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 124, p. 282.

Murcia parece haber sido el jurado clavario, puesto que centralizaba todas las rentas, ordinarias y extraordinarias, recibía el producto de las rentas del concejo que él mismo había arrendado, así como los censos. Él juntaba para darlos a los recaudadores del rey las cantidades que le entregaban los colectores de ciertos impuestos reales directos. Y efectuaba todos los pagos⁶³⁴.

Y en Guadalajara, de acuerdo con la ordenanza de 1417, los regidores eran los encargados de librar las cantidades procedentes de los propios del concejo, debiendo acordarlo todos los que estuvieran presentes en aquel momento en la villa, “siempre que fuesen cuatro y uno de ellos del común”⁶³⁵.

Así pues, podemos concluir este apartado poniendo de relieve las importantes relaciones que mantuvieron la monarquía y los municipios, si bien estos últimos siempre en una posición subordinada. Una constante que parece guiar a la monarquía es la injerencia en todos los campos de actuación concejil. La monarquía no se conforma con confirmar fueros, aprueba, revoca, reduce o amplía ordenanzas, y dicta ordenamientos. No sólo nombra regidores y otros cargos concejiles entre los vecinos del concejo, sino que impone regidores y otros cargos, a veces en foráneos, para pagarles deudas, aumentar su riqueza o tener un mayor control. Aprovechándose, en muchos casos, de problemas endémicos o surgidos en fechas recientes cesa a los regidores e impone un corregidor, y caso de no ser necesario nombra a jueces y pesquisidores. La monarquía también sabía que el control político sería incompleto sino iba acompañado del económico, de ahí que se sirva de las instituciones y oficiales concejiles para recaudar tributos o imponer derramas. Ese control económico pasaba por la fiscalización de las cuentas municipales, sobre todo de los gastos, y además con la fijación de los salarios de los miembros del concejo y enviados reales. El monarca también ejercía otra forma de control político y económico sobre los concejos, consistía en la amenaza, siempre pendiente, del envío de un corregidor con el desprestigio que suponía para las instituciones municipales y el importante desembolso para sus arcas. En la minoría de Juan II asistimos a un reforzamiento de esa injerencia regia en los municipios, sobre todo por medio de los oficiales reales que envía o que tiene de forma permanente en ellos, como algunos cargos de carácter militar.

Las resistencias concejiles también se dieron, pero fueron escasas y breves en el tiempo, pues las atribuciones que tenía la monarquía sobre los municipios no estaban en

⁶³³ A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1980), nº 54, p. 80.

⁶³⁴ La práctica totalidad de este párrafo es una traducción libre de Denis MENJOT, “Aspects de l’histoire urbaine: L’administration financière et la comptabilité a Murcie, au XV^{ème} siècle”, *Helios*, 1 (1975a), p. 61. En Murcia figura “el apelativo mayordomo para referirse al encargado de ejecutar las iniciativas que en materia económica emanasen del concejo”, a raíz de un privilegio otorgado por Juan II en 1424, como pone de manifiesto María del Carmen VEAS AERTESEROS, “Las finanzas del concejo murciano en el siglo XV: el Mayordomo”, *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, vol. II, Murcia, 1987, pp. 1725-1739.

⁶³⁵ José Miguel LÓPEZ VILLALBA, “Concejo abierto”, (1992), p. 72. Mariano GARCÍA RUIPÉREZ, “Los contadores municipales en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVIII)”, *DE COMPUTIS. Revista Española de Historia de la Contabilidad*, 2 (2005), p. 81, señala que lo que variará en las distintas poblaciones será el número mínimo de regidores que debían firmar las órdenes de pago para considerarlas válidas.

discusión. Sin embargo, en el principal cauce utilizado para presentar sus reivindicaciones, las Cortes, los municipios verían mermada su representación al final del período considerado.

Las relaciones entre la monarquía y los municipios fueron constantes, en algunos casos concretos muy intensas, bien por los importantes intereses que tenía la primera en ellos, bien por necesidad de los segundos para preservar su ordenamiento jurídico, sus límites o para defenderse de las pretensiones nobiliarias, o por otras razones. En esos contactos uno de los principales medios para mantenerse informado, imponer órdenes o difundir determinados valores fue la correspondencia. La monarquía, al menos, la utiliza con bastante asiduidad, ello fue posible, entre otras razones, por una mayor especialización del aparato burocrático a su servicio.

Instrumentos de propaganda, actos de sumisión y expresión de lealtad del reino, o exhibición de poder, son algunos de los conceptos que se han dado para definir lo que representaban determinadas fiestas y conmemoraciones de la monarquía o de la dinastía reinante en las ciudades del reino. Así ocurrió en repetidas ocasiones durante la minoría de Juan II, en que la ciudad puso el escenario, los actores y sus recursos económicos para ensalzamiento de la monarquía. La ciudad, en cambio, además de considerarse honrada rivalizaba con otras por conceder mayores albricias o por ofrecer un mejor espectáculo.

Por otro lado, el control de los concejos, sobre todo los ciudadanos, también fue de gran importancia para los regentes. Es llamativo que don Fernando imponga en ciudades bajo su administración tres importantes ordenamientos y doña Catalina ninguno, pues sólo aprueba ciertas mejoras en las ordenanzas de Burgos. El que el infante, a pesar de las reformas que tuvo que introducir en los ordenados por él, continúe con esta política en Aragón⁶³⁶ tras ser nombrado rey de ese territorio sería buena muestra de hasta qué punto el control de los municipios era esencial en su forma de gobierno y en su afianzamiento político, al menos en Castilla, que es lo que aquí estudiamos. Muestra de ese interés por el control concejil son los nombramientos que hacen de sus fieles para determinados oficios.

El régimen municipal adolecía de graves defectos, algunos se extendieron más durante estos años, como el de la aristocratización o el del crecimiento desmesurado de ciertos cargos como los regidores. Sin embargo, poco pudieron hacer las ciudades ante las necesidades e imposiciones de la monarquía.

Por lo tanto, y en líneas generales no hay diferencias sustanciales respecto a la etapa anterior, si acaso se observa una mayor presión por parte de las ciudades durante ciertos momentos, como en los comienzos de la regencia o tras la muerte de doña Catalina, en que algunas de ellas logran ciertas aspiraciones. Sin embargo, y como norma general sus principales pretensiones tendrán que esperar mejores tiempos.

⁶³⁶ Llamamos la atención sobre el hecho de que los tres ordenamientos otorgados por el infante a ciudades castellanas y el dado a Zaragoza en 1414 tuvieron que reformarse pocos años más tarde. Sobre este último M. MORA Y GAUDO, *Ordinaciones de la ciudad de Çaragoça*, Zaragoza, 1908. También pueden verse María Isabel FALCÓN PÉREZ, *Organización municipal de Zaragoza en el siglo XV*, Zaragoza, 1978, pp. 19-22, y "Ordinaciones" reales a ciudades de Aragón en el siglo XV", *En la España Medieval*, 21 (1998), p. 272.

MONARQUÍA-IGLESIA

Dedicar un apartado específico a tratar la situación interna en que se encontraba la Iglesia castellana y las relaciones que mantuvo con la monarquía, cuando en numerosas ocasiones y en varios capítulos de esta tesis se le ha dedicado una atención especial vendría justificado por múltiples razones. Algunas de ellas serían el papel de la Iglesia como garante de la ortodoxia religiosa. Su importancia económica, tanto por ser la destinataria de una parte considerable de la riqueza producida, como por poseer importantes bienes rústicos y urbanos¹, raíces² o muebles, y contar con numerosas rentas generadas por sus posesiones o procedentes de concesiones regias o de particulares laicos. Su relevancia social, no sólo por el número de sus integrantes, sino por la procedencia de los que ocupaban los puestos más elevados en la jerarquía, por su preparación intelectual e influencia al servicio de la elite rectora, sin olvidar su labor social en monasterios y hospitales. O por su destacada influencia política, desde un punto de vista ideológico³ y ceremonial⁴, su labor de propaganda y legitimación⁵, su

¹ José María MONSALVO ANTÓN, “Espacios y poderes en la ciudad medieval. Impresiones a partir de cuatro casos: León, Burgos, Ávila y Salamanca”, *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002b, pp. 132-138. Pone de relieve la desproporción entre el peso demográfico del estamento eclesiástico en las ciudades estudiadas y la enorme potencia de la Iglesia a través de la posesión de edificios religiosos y del control del suelo urbano. La Iglesia como señora de ciudades, villas y lugares ha sido objeto de estudio en el *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, 1986. Entre los variados ejemplos que podríamos citar valgan los que ofrecen Iluminado SANZ SANCHO, “Señorío y rentas de la Iglesia de Cartagena en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 5 (1985), pp. 981-1003, o Pilar MARTÍNEZ TABOADA, “Desarrollo urbanístico de las ciudades episcopales: Sigüenza en la Edad Media”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7 (1985), pp. 957-972, que analiza la evolución urbana de la ciudad desde el siglo XII al XV, teniendo en cuenta el factor religioso. Por su parte, Pedro Pablo HERRERA MESA, “La Universidad de Clérigos de Córdoba en la Baja Edad Media”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, Córdoba, 1978, p. 141, destaca que la mayor parte de sus propiedades eran ante todo urbanas. En efecto, el cabildo catedralicio de Córdoba poseía en 1420 la cantidad de 198 casas, 27 mesones y 157 tiendas, situados en las diferentes colaciones, como recoge Iluminado SANZ SANCHO, “El cabildo catedralicio de Córdoba en la Edad Media”, *En la España Medieval*, 23 (2000), pp. 255 y 256. José RODRÍGUEZ MOLINA, “Patrimonio y rentas de la Iglesia en Andalucía”, *La Iglesia en el mundo medieval y moderno*, María de los Desamparados Martínez San Pedro y María Dolores Segura del Pino (coords.), 2004, p. 116, recoge el número de posesiones urbanas y rústicas de los cabildos catedralicios de Córdoba, Jaén y Sevilla. El cabildo catedral de Orense, como tomamos del *Libro das posesiões do Cabildo Catedral de Ourense (1453)*, Edición, transcripción e índices de María Beatriz VAQUERO DÍAZ, Vigo, 2005, contaba con una mayor proporción de bienes rústicos.

² Véase como ejemplo el que estudia Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “La Universidad de Beneficiados de Carmona: estudio de la formación de una propiedad eclesiástica”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, pp. 155-159.

³ Jean-Claude SCHMITT, “Problèmes religieux de la genèse de l’Etat moderne”, *Etat et Eglise dans la Genese de l’Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, Madrid, 1986, p. 56, llama la atención sobre cómo el poder está profundamente interpenetrado por la religión, y también sobre la influencia que ésta tiene en la génesis y el desarrollo del Estado. En la misma publicación son interesantes las consideraciones que hacen Jacques CHIFFOLEAU et Bernard VICENT, “Etat et Eglise dans la genèse de l’Etat Moderne. Premier bilan”, pp. 295-309. Véase también José Manuel NIETO SORIA, “La configuración eclesiástica de la realeza trastámara en Castilla (1369-1474). Una perspectiva de análisis”, *En la España Medieval*, 13 (1990a), pp. 154-156, especialmente.

servicio a la monarquía tanto en el entorno regio: capellanes, confesores, maestros, etc., como en los principales organismos de gobierno y de administración del reino: Consejo, Audiencia, Cortes o Cancillería, o como garante de las buenas costumbres sociales y religiosas⁶, sin olvidar su importante papel en las relaciones exteriores y de mediación en asuntos de orden interno.

En cualquiera de los planos señalados, los eclesiásticos fueron notables servidores de la monarquía, y su papel en la gestación y desarrollo del denominado “Estado Moderno”, con aportaciones doctrinales o con la transferencia de modelos organizativos⁷ es incuestionable. Sin embargo, y al menos por lo que respecta a la minoría de Juan II de Castilla, no sólo la monarquía fue la beneficiaria de estas relaciones, aunque sí la que más, también la propia Iglesia sobre todo a través de la protección que la primera le dispensaba. Fruto de estas relaciones, a las que cabe calificar cuando menos de intensas, nos encontramos con momentos de colaboración, distanciamiento u obstruccionismo entre ambas instituciones, dependiendo de la situación por la que atravesaban o de las relaciones interpersonales. Por estas y otras razones la existencia de problemas en una de ellas afectaba a la otra, como se demuestra por ejemplo en el Cisma de la Iglesia, o en la situación del reino tras el “Golpe” de Tordesillas, por citar sólo dos casos; a fin de cuentas son dos caras del poder.

Como hemos expresado más arriba las relaciones monarquía-Iglesia se incluyen en los diferentes capítulos de esta tesis. Así, al tratar sobre las campañas granadinas y sobre la fiscalidad regia nos hemos referido a la concesión de las tercias por parte del papado, en el caso de Portugal en el apoyo pontificio a la conquista castellana de Canarias, o en relación con el trono de Aragón en el favor dispensado a la candidatura del infante don Fernando, por citar los casos más relevantes, sin olvidar otros como la postura pontificia en las aspiraciones secesionistas de Orihuela respecto a la diócesis de Cartagena, la promoción de la Universidad de Salamanca o la institución de la Facultad de Teología en la de Valladolid, la provisión de los maestrazgos de distintas órdenes militares o la condonación de deudas. Son, como se puede observar y por lo general, relaciones entre las más altas instancias de poder, entre el pontífice y los regentes castellanos, por lo general. Para ello se sirvieron sobre todo de la diplomacia, y en ese sentido cabe destacar la modernidad que suponía por parte del papado mantener a una

⁴ José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993a. Ha resaltado su presencia en distintos tipos de ceremonias: de acceso al poder, de tránsito vital, de cooperación, litúrgicas, funerarias, de recepción y de victoria.

⁵ José Manuel NIETO SORIA, “Religión y política en la Castilla bajomedieval: algunas perspectivas de análisis en torno al poder real”, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVI (2000b), pp. 103-113, especialmente.

⁶ En este sentido es interesante constatar cómo la monarquía utiliza a San Vicente Ferrer. Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Salamanca, 1994, p. 233.

⁷ Jacques VERGER, “Le transfert de modèles d’organisation de l’Eglise à l’Etat à la fin du Moyen Age”, *Etat et Eglise dans la Genèse de l’Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, Madrid, 1986, pp. 55-62, distingue hasta tres modelos que la Iglesia proporciona al Estado. El primero tiene que ver con una concepción territorial del poder, el segundo es el de una forma de gobierno que combina la centralización y la representación y el tercero tiene que ver con los impuestos y finanzas. José Manuel NIETO SORIA, “La configuración eclesiástica”, (1990a), pp. 156-161, sobre todo.

persona de forma prácticamente ininterrumpida en la corte castellana durante casi toda la minoría de Juan II, como fue Francesc Climent Sopera, que investido de grandes poderes gozó de gran ascendiente en la corte y al que quizá se pueda considerar el hombre más relevante de Benedicto XIII en Castilla, pues por sus manos llegó a pasar la práctica totalidad de los asuntos importantes, desde los financieros hasta los nombramientos de algunos obispos.

Si esas fueron algunas de las contraprestaciones que consiguió la monarquía, el papado se centrará sobre todo en lograr el apoyo castellano a Benedicto XIII en la cuestión del Cisma, sin olvidar la salvaguarda de sus intereses económicos y la defensa de los jurisdiccionales. Intereses que en esencia siguen siendo los mismos que pretende la Iglesia a partir de la elección de Martín V como pontífice y que quedan encauzados con la firma del Concordato fechado el 13 de mayo de 1418.

Descendiendo de los asuntos que podemos considerar como de alta política que en ocasiones implicaban a varios reinos y que conllevaban la movilización de un gran número de personas, y por consiguiente de elevados gastos, nos encontramos con otro nivel de relaciones, el de la monarquía con el episcopado de su reino y que junto al que éste mantiene con la nobleza y con los concejos serán objeto de nuestra atención.

Contamos para ello con valiosos y recientes estudios sobre la época bajomedieval castellana y el reinado de Juan II, sobre la presencia eclesiástica en algunas instituciones como las Cortes, también con un grupo muy numeroso sobre la estructura organizativa de la propia Iglesia, desde las demarcaciones diocesanas, pasando por los cabildos catedralicios, o el patrimonio económico y señorial de éstos, sin olvidar los estudios sobre la Iglesia regular desde conventos o monasterios específicos hasta otros sobre las órdenes religiosas que alcanzan gran proyección en la época, como los jerónimos o los cartujos. También se ha prestado atención a las muestras de religiosidad y sus manifestaciones, como por ejemplo, la fiesta del Corpus, si bien desde un punto de vista más social que estrictamente religioso, a la preocupación por mejorar la instrucción del clero, sobre todo del denominado bajo, a través de la publicación de la literatura catequética, del estudio de su formación académica o de la fundación de colegios y el impulso dado a las Universidades, a la corrección y desviaciones de la ortodoxia con la publicación y estudio de las reuniones sinodales y los concilios provinciales, a la reforma de las órdenes religiosas y del episcopado, a situaciones concretas que afectan a la Iglesia del momento como el Cisma, a biografías colectivas o individuales, breves o extensas, sobre ciertos prelados, bien por desempeñar la magistratura más elevada de la diócesis, por su servicio en la Curia papal o por su producción literaria, y, sin pretender agotar todas las cuestiones objeto de estudio, a la publicación de fuentes, de diversa procedencia y a recopilaciones bibliográficas⁸.

⁸ Véanse, por ejemplo, los estados de la cuestión que proporcionan Miguel Ángel LADERO QUESADA y José Manuel NIETO SORIA, "Iglesia y sociedad en los siglos XIII al XV (ámbito castellano-leonés). Estado de la investigación", *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 125-153. Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, "El pontificado y los reinos peninsulares en la Edad Media. Balance historiográfico", *En la España Medieval*, 24 (2001), pp. 465-536, donde se recogen setecientos cuarenta y cuatro registros bibliográficos. María José LOP OTÍN, "Las catedrales y los cabildos catedralicios de la Corona de Castilla durante la Edad Media. Un balance historiográfico", *En la España Medieval*, 26 (2003b), pp. 371-404. Y como especie de guía el artículo de José Luis MARTÍN RODRÍGUEZ, "Iglesia y vida religiosa", *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. (Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella 14 al 18 de julio de 1998), Pamplona, 1999, pp. 431-456.

Toda esta ingente producción historiográfica sin duda facilita nuestra tarea, aunque nos haya obligado a modificar los planes iniciales sobre el tratamiento de ciertas cuestiones, ya abordadas por otros autores⁹. De ahí que hayamos optado por completar, en la medida de lo posible, los aspectos menos tratados de la minoría de Juan II. Por ejemplo, incidiendo en aquellos asuntos derivados de una situación de conflicto, tanto en el seno de la propia Iglesia, como en las relaciones que ésta mantiene con otros grupos de poder o con otras instituciones, atendiendo en la medida de lo posible, su diferente temática.

1. LA SITUACIÓN INTERNA DE LA IGLESIA CASTELLANA

1. 1. Los obispos¹⁰

1. 1. 1. Su número y nombramiento

El número de obispos que ejercieron su ministerio en las diócesis castellanas durante la minoría de Juan II fue de cuarenta y nueve. De esa cifra siete fueron nombrados en ese período dos veces: Pedro Rodríguez de Fonseca, en 1414 como obispo de Astorga y en 1419 de Sigüenza; Gonzalo de Alba, la primera vez en 1407 como obispo de Badajoz y la segunda en 1412 de Salamanca; Diego de Bedán, en 1409 obispo de Badajoz y en 1415 de Cartagena; Juan Rodríguez de Villalón, en 1415 obispo de Badajoz y en 1418 de León; Diego de Anaya Maldonado, nombrado obispo de Cuenca en 1407 y en 1418 arzobispo de Sevilla; Álvaro Núñez de Isorna, en 1415 como obispo de León y en 1418 como obispo de Cuenca, y fray Alfonso de Argüello, en 1415 obispo de Palencia y en 1417 de Sigüenza. De éstos sólo constan que fueran obispos antes de nuestra época de estudio: Diego de Anaya Maldonado, desde 1392, en Salamanca, Álvaro Núñez de Isorna, desde 1400, en Mondoñedo y fray Alfonso de Argüello, desde 1403, en León, por lo tanto estuvieron al frente de tres diócesis. Anaya: Salamanca, Cuenca y Sevilla; Isorna: Mondoñedo, León y Cuenca, y Argüello: León, Palencia y Sigüenza, por ese orden. Mientras que Fonseca ejerció en Astorga y en Sigüenza, como administrador; Gonzalo de Alba fue obispo de Badajoz y de Salamanca y Diego de Bedán de Badajoz y de Cartagena.

Por otra parte, también ejercieron su cargo en dos diócesis, aunque sólo recibieron un nombramiento durante la minoría: Sancho de Rojas, primero como obispo de Palencia, y a partir de 1415 como arzobispo de Toledo; Pablo de Santa María, obispo de Cartagena hasta 1415 y desde esa fecha y hasta 1435 obispo de Burgos, Juan Cabeza de Vaca, obispo de Cuenca hasta 1407 y a partir de entonces y hasta 1413 de Burgos, y Alfonso de Illescas, desde 1403 y hasta 1413 obispo de Zamora y desde ese último año obispo de Burgos hasta 1414.

⁹ Nos referimos, en especial, a la tesis de Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones monarquía-Iglesia en época de Juan II de Castilla (1406-1454)*, Universidad Complutense de Madrid, 2005, 2 vols. Publicada en formato digital por la Universidad Complutense en 2007.

¹⁰ La importancia de los obispos hizo de ellos el eje de las relaciones entre la monarquía y la Iglesia en la Baja Edad Media castellana, sobre todo por la influencia política ejercida por esa elite eclesiástica, y por la capacidad de la monarquía de propiciar formas de relación clientelar del episcopado hacia ella, por ejemplo al favorecer su promoción política o eclesiástica. Véase al respecto José Manuel NIETO SORIA y Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, "Elites y clientelas eclesiásticas (siglos XIII al XV): propuestas metodológicas desde el caso castellano", *Elites e Redes Clientelares na Idade Média: Problemas Metodológicos*, Filipe Themudo Barata (ed.), Lisboa, 2001, pp. 109-139.

De los cuarenta y nueve obispos que ejercieron sus funciones entre 1407 y 1420 un total de veintisiete, es decir, el 55,10 por ciento, fueron nombrados antes de llegar al trono Juan II. El cardenal Pedro Fernández de Frías, se había encargado del obispado de Osma desde el 21 de marzo de 1379; Rodrigo de Narváez desempeñaba el cargo de obispo de Jaén desde el 4 de noviembre de 1383; Guillermo de Verdemonte, obispo de Oviedo, desde el 22 de diciembre de 1389 hasta 1412; Diego de Anaya Maldonado, obispo de Salamanca, entre el 16 de marzo de 1392 y 1407; Pedro Díaz de Orozco, obispo de Orense, desde el 16 de octubre de 1392 y hasta 1408; Alfonso Rodríguez, obispo de Astorga, entre el 16 de junio de 1393 y 1412; Juan Fernández de Sotomayor, obispo de Tuy, desde 1394 y hasta 1423; Juan de Ezcaray, obispo de Cádiz, desde 1395 hasta 1408; Juan Cabeza de Vaca fue promovido al obispado de Cuenca el 15 de septiembre de 1396, donde se mantuvo hasta el 14 de marzo de 1407 en que fue trasladado a Burgos; Fernando González Deza, obispo de Córdoba, desde el 20 de septiembre de 1398 hasta 1425; Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, obispo de Segovia desde el 17 de junio de 1399 y hasta 1437; Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, desde el 18 de enero de 1399 y hasta 1445; Álvaro Núñez de Isorna, obispo de Mondoñedo desde 1400 y hasta 1415; fray Alfonso de Sanlúcar de Barrameda, obispo de Rubicón, desde el 22 de enero de 1403 hasta 1417; Juan de Guzmán, obispo de Ávila el 30 de julio de 1403 y hasta 1424; Pablo de Santa María, obispo de Cartagena, desde el 30 de junio de 1403 y hasta el 18 de diciembre de 1415; García de Castronuño, obispo de Coria, desde el 30 de julio de 1403 hasta 1420; Juan de Freijo o Freijó, obispo de Lugo, desde el 30 de julio de 1403; Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, entre el 30 de julio de 1403 y 1414; Alfonso de Egea, administrador apostólico del arzobispado de Sevilla, desde el 30 de julio de 1403 y hasta 1417; Juan de Illescas, obispo de Sigüenza entre el 30 de julio de 1403 y 1415; Pedro de Luna, arzobispo de Toledo, nombrado el 30 de julio de 1403 -aunque no tomó posesión hasta comenzado el reinado de Juan II-, y hasta 1414; Alfonso de Illescas, obispo de Zamora, entre el 30 de julio de 1403 y 1413; Alfonso de Argüello figura como obispo de León desde el 7 de agosto de 1403 hasta mediados de julio de 1415; Fernando Manuel o Sánchez Manuel, obispo de Calahorra, desde el 31 de octubre de 1403 y hasta 1408; Gonzalo de Porres, obispo de Ciudad Rodrigo, desde 1403 hasta 1408, y Sancho de Rojas, obispo de Palencia, desde 1403 hasta 1415.

Los veintidós restantes, el 44,89 por ciento, fueron nombrados obispos entre 1407 y 1420. Gonzalo de Alba, obispo de Badajoz, el 14 de marzo de 1407; Francisco Alfonso, obispo de Orense, el 13 de noviembre de 1408; Alfonso Carrillo de Albornoz, obispo de Osma, el 26 de noviembre de 1408; Alfonso Solís, obispo de Cádiz, el 15 de diciembre de 1408; Diego López de Stúñiga, obispo de Calahorra, el 15 de diciembre de 1408; Juan Enríquez, obispo de Lugo, el 3 de julio de 1409; Diego de Bedán, obispo de Badajoz, el 11 de septiembre de 1409; Andrés Díaz, obispo de Ciudad Rodrigo, el 24 de febrero de 1410; Diego Ramírez de Guzmán, obispo de Oviedo, en el mes de junio de 1412; Alfonso de Illescas, obispo de Burgos, el 23 de febrero de 1413; Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora, el 23 de febrero de 1413; Pedro Rodríguez de Fonseca, obispo de Astorga, el 5 de junio de 1414; Juan Rodríguez de Villalón, obispo de Badajoz, el 18 de julio de 1415; Gil Soutelo, obispo de Mondoñedo, el 19 de agosto de 1415; Juan González Grajal, obispo de Sigüenza, el 6 de diciembre de 1415; Gonzalo de Stúñiga, obispo de Plasencia, desde el 18 de diciembre de 1415; Rodrigo de Velasco, obispo de Palencia, el 7 de junio de 1417; Mendo de Viedma, obispo de Rubicón, el 2 de abril de 1418; Juan de Morales, obispo de Badajoz, 13 de abril de 1418; Fernando Martínez Dávalos o de Palacios, obispo de Lugo, el 28 de noviembre de 1418; Gonzalo

de Santa María, obispo de Astorga, el 7 de junio de 1419; Alfonso Pérez de Cusanza, obispo de Orense, el 6 de marzo de 1420, y Martín, obispo de Coria, el 17 de julio de 1420.

En total, para los años de la minoría son treinta y seis nombramientos episcopales, que repartidos por años arrojan las siguientes cifras: tres en 1407, cuatro en 1408, dos en 1409, uno en 1410, dos en 1412, dos en 1413, uno en 1414, nueve en 1415, dos en 1417, seis en 1418, dos en 1419 y dos en 1420. Veintinueve nombramientos corresponden al pontificado de Benedicto XIII y los siete restantes al de Martín V. De los treinta y seis nombramientos citados veinte correspondieron a diócesis de la mitad norte peninsular y dieciséis a la mitad sur.

Los nombramientos que se hicieron entre 1407 y 1416, fecha de la muerte de uno de los regentes del reino, y período en el cual las distintas archidiócesis y diócesis castellanas estuvieron repartidas entre ellos, fueron veintitrés, si bien uno de ellos lo efectuó el cabildo correspondiente. En las nueve diócesis pertenecientes a la administración de la reina hubo once cambios de obispos, diez si no se tiene en cuenta la situación de duplicidad de obispos existente en Ciudad Rodrigo, en las once correspondientes a la del infante don Fernando once cambios, descontado el nombramiento efectuado por el cabildo de Sigüenza. ¿Simple casualidad o acuerdo entre ambas partes?

Donde la casualidad no parece encontrarse es en las elecciones de los obispos de las diferentes diócesis. Basándonos en lo escrito por Villarroel de los nombramientos efectuados o aceptados por Benedicto XIII¹¹, veintidós en el período considerado, encontramos que hubo once que recayeron en personas que habían colaborado, en ocasiones, estrechamente con la monarquía¹², dos de los cuales también habían sido colaboradores del pontífice, que había situado a otros seis de los que le habían servido y eran sus partidarios. Sólo en cuatro casos, cinco si se considera la elección del cabildo de Sigüenza, no consta que el prelado en cuestión hubiese sido colaborador de alguno de los dos poderes¹³.

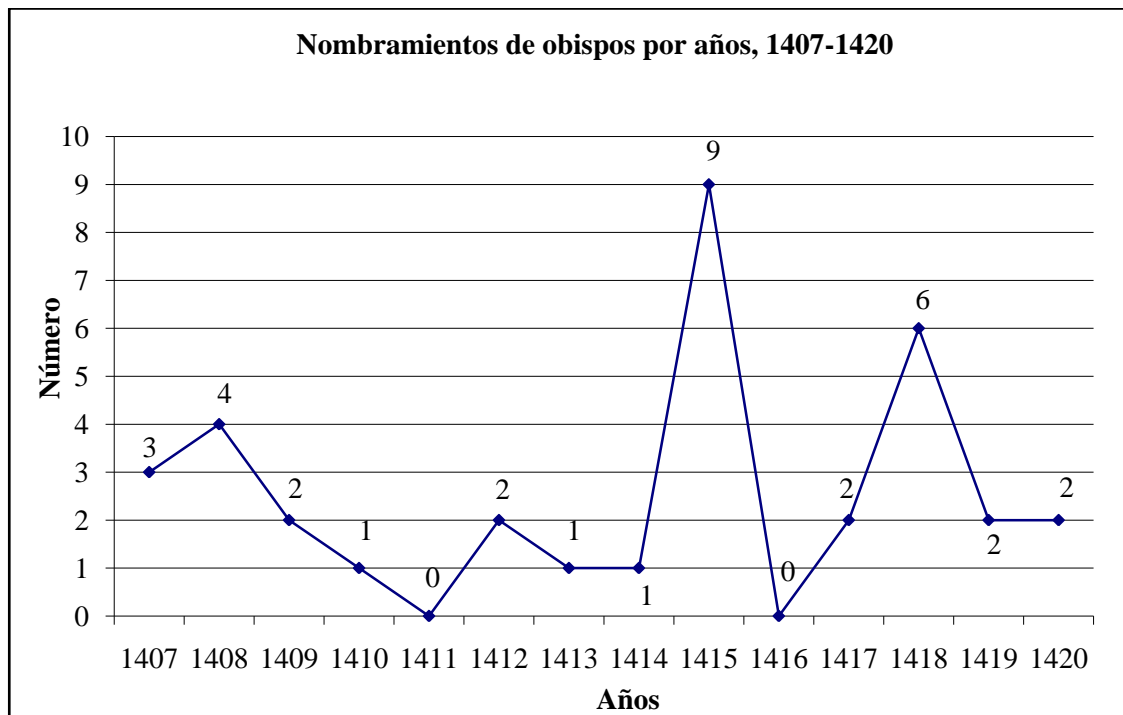
Si de lo que se trata es de ver cuál de los dos regentes había logrado colocar a algunos de sus partidarios, sabemos que Rodríguez de Villalón fue capellán de la reina y

¹¹ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), pp. 96-107, especialmente. Este mismo autor se había ocupado de las elecciones episcopales con anterioridad en “Las elecciones episcopales en la primera mitad del siglo XV. Realidad y representación de la “Libertas” eclesiástica”, *Actas I Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2002*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina y Jorge A. Eiroa Rodríguez (eds.), Murcia, 2003, pp. 261-273.

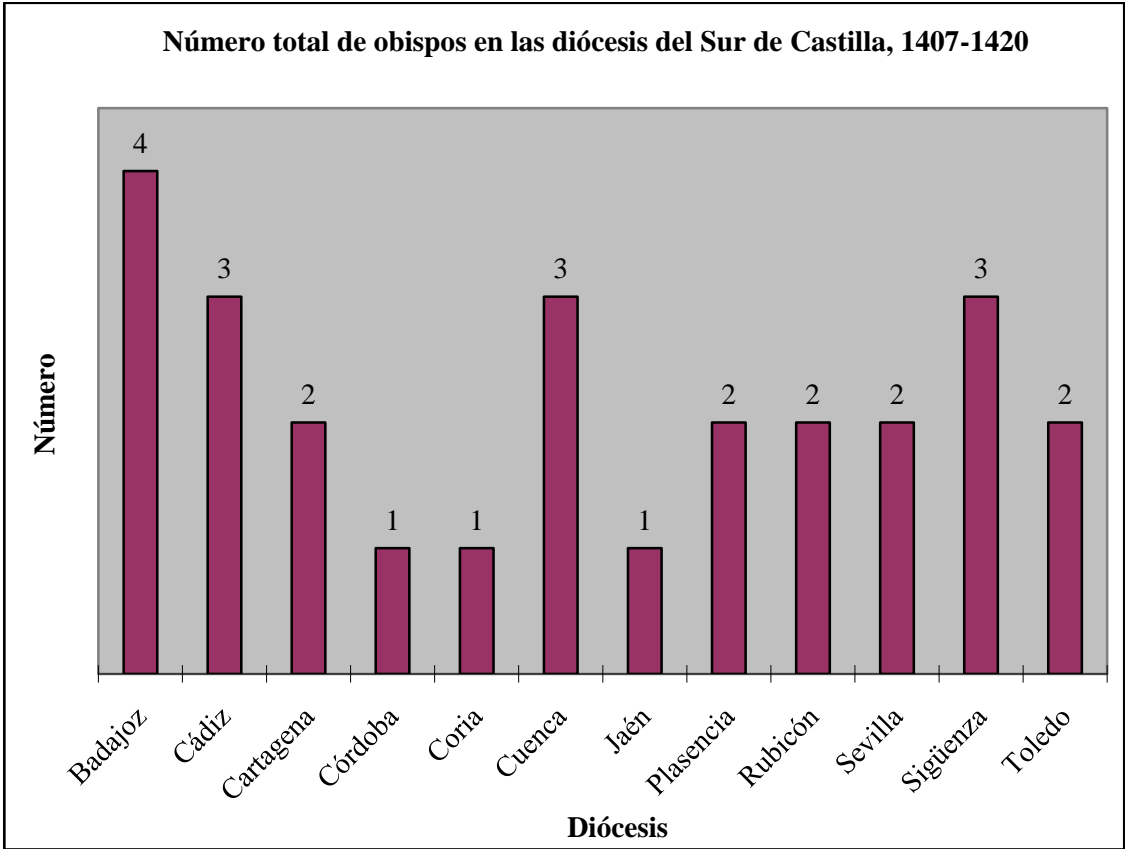
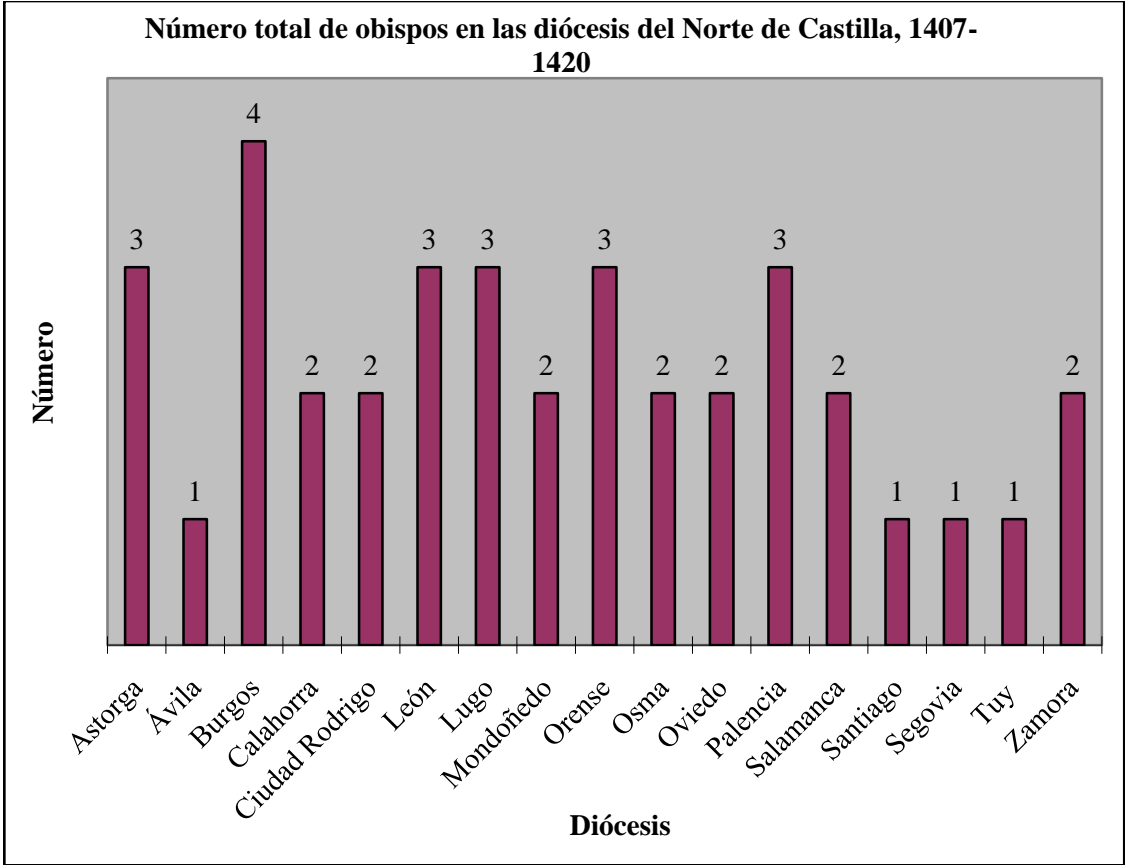
¹² Hélène MILLET et Peter MORAW, “Les clers dans l’État”, *Les Élités du pouvoir et la construction de l’État en Europe*, sous la direction de Wolfgang Reinhard, Paris, 1996, p. 255, señalan que para un príncipe la manera más habitual de recompensar los méritos de un religioso consistía en usar su influencia para hacerle progresar en la jerarquía eclesiástica.

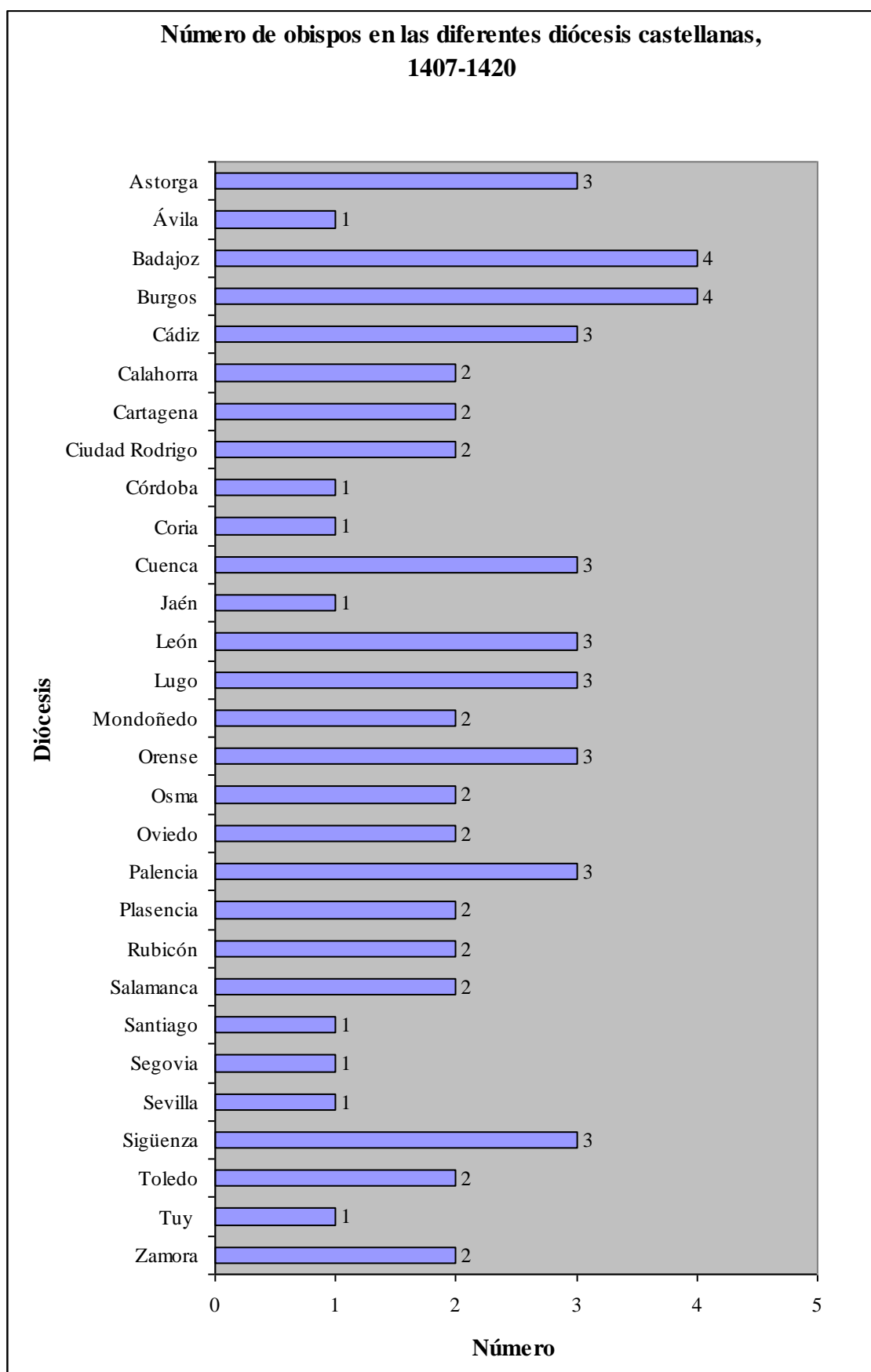
¹³ Jean GAUDEMMENT, “Un point de rencontre entre les pouvoirs politiques et l’Eglise: le choix des évêques (schema pour une enquête)”, *Etat et Eglise dans la Genese de l’Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, Madrid, 1986, pp. 282-283, propone una serie de observaciones para las investigaciones, entre otras, interrogarse quién interviene de manera decisiva en la designación de los prelados.

que tanto Sancho de Rojas como Alfonso de Argüello y Diego Gómez de Fuensalida fueron decididos partidarios del rey de Aragón.



El número total de obispos que rigieron las diócesis castellanas durante la minoría de Juan II, agrupadas por su distinta ubicación geográfica es el siguiente. Mitad norte peninsular: tres obispos en Astorga, uno en Ávila, cuatro en Burgos, dos en Calahorra, dos en Ciudad Rodrigo, tres en León, tres en Lugo, dos en Mondoñedo, tres en Orense, dos en Osma, dos en Oviedo, tres en Palencia, dos en Salamanca, uno en Santiago, uno en Segovia, uno en Tuy y dos en Zamora. Mitad Sur: cuatro en Badajoz, tres en Cádiz, dos en Cartagena, uno en Córdoba, uno en Coria, tres en Cuenca, uno en Jaén, dos en Plasencia, dos en Rubicón, dos en Sevilla, tres en Sigüenza, y dos en Toledo. Sin embargo, y siguiendo con la misma clasificación, los cambios al frente de los distintos obispados fueron los siguientes, en las diócesis del norte: dos en Astorga, tres en Burgos, uno en Calahorra, uno en Ciudad Rodrigo, dos en León, dos en Lugo, uno en Mondoñedo, dos en Orense, uno en Osma, uno en Oviedo, dos en Palencia, dos en Salamanca y uno en Zamora. Y en la mitad Sur: dos en Cádiz, uno en Cartagena, uno en Coria, dos en Cuenca, uno en Plasencia, uno en Rubicón, uno en Sevilla, tres en Sigüenza y uno en Toledo. Las diócesis que no cambiaron de obispo durante todo el período que abarca este trabajo fueron: Ávila, Córdoba, Jaén, Santiago de Compostela y Tuy.





1. 1. 2. *La trayectoria anterior*

¿Cuál era el cursus honorum anterior de estos obispos? El cardenal Pedro Rodríguez de Fonseca era capellán de la reina doña Beatriz, viuda de Juan I¹⁴ y chantre de Salamanca¹⁵; Gonzalo de Santa María catedrático de prima en Salamanca¹⁶ y oidor de causas en la Palacio Apostólico¹⁷; Gonzalo de Alba era catedrático de prima en Salamanca¹⁸, y en 1404 estuvo al servicio de Enrique III y de su hermano el infante don Fernando¹⁹; Diego de Bedán era maestro en Teología, catedrático de vísperas en Salamanca y ministro provincial de los franciscanos de la provincia de Santiago²⁰; Juan Rodríguez de Villalón fue favorecido por los servicios de la reina doña Catalina, de quien habría sido capellán²¹, con una canongía y deanato de Orense²², también fue arcediano de Gordón en Asturias²³, y embajador de la corte castellana ante Portugal²⁴ e

¹⁴ A.V., Reg. Suppl. vol. 103, fol. 50r-v, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana. II. Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhao Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifácio IX*, Introdução e notas de Antonio Domingues de Sousa Costa, OFM, Montariol-Braga, 1970, nº 93, pp. 346-347.

¹⁵ Una biografía de este personaje en César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal. La pugna dinástica Avís-Trastámara*, Santiago de Compostela, 2005a, pp. 272-274. Susana GUIJARRO GONZÁLEZ, “Jerarquía y redes sociales en la Castilla medieval: la provisión de beneficios eclesiásticos en el cabildo de la catedral de Burgos (1390-1440)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 38/1 (2008b), p. 295, creemos que es este personaje al que se refiere la autora citada, aunque el apellido bien porque aparezca así en la documentación o por una errata de imprenta aparece como “Fuensera”, figurando, desconocemos desde cuándo, como canónigo del cabildo catedral de Burgos.

¹⁶ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993b, p. 429.

¹⁷ Este nombramiento se habría producido durante el último año del reinado de Fernando I de Aragón, según recogemos de Francisco CANTERA BURGOS, *Álvar García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la Judería de Burgos y de sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, p. 410.

¹⁸ A.V., Reg. Avin., vol. 328, fol. 611v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario de la Universidad de Salamanca (1219-1549)*, vol. I, Salamanca, 1966, nº 388, p. 607. *Synodicon Hispanum. IV Ciudad Rodrigo, Salamanca y Zamora*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1987, nº 7, pp. 48-50. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I y II, (2007), pp. 97 y 1093, respectivamente.

¹⁹ Su condición de catedrático y esta última circunstancia se recogen en el artículo de B. ALONSO, F. CANTELAR y A. GARCÍA, “El liber synodalis salmantino de 1410”, *Revista Española de Derecho Canónico*, 41 (1985), p. 348.

²⁰ Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos españoles graduados en Teología durante la Edad Media”, *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España. 3. Siglos XIII-XVI*, Salamanca, 1971, nº 109, p. 153. Deodato CARBAJO LÓPEZ, “Don Fr. Diego de Babán o Bedán, duodécimo obispo de Cartagena (1415-1442)”, *Murgetana*, 60 (1980), pp. 109-136. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 426.

²¹ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 456, lo incluye entre los capellanes de Juan II. Este mismo autor en “La Capilla Real castellano-leonesa en el siglo XV: constituciones, nombramientos y quitaciones”, *Archivo Leoneses*, año XLII, nº 85-86 (1989), pp. 7-8, destaca el papel de la Capilla Real como semillero de eclesiásticos al servicio de los intereses regios.

²² Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), pp. 1347.

²³ Como tal aparece mencionado en Thomas RYMER, *Foedera, conventiones. literae, et cujusunque generis acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices,*

Inglaterra²⁵; Juan de Morales, era “maestro en teología “Maestro, enseñador y doctor” del príncipe don Juan, por encargo de Enrique III”²⁶; Juan Cabeza de Vaca fue deán de Toledo y fue nombrado obispo de Coimbra en 1377, después sería embajador con Juan I ante la corte pontificia, en 1385 y con su hijo Enrique III, diez años más tarde por cuestión del Cisma de la Iglesia²⁷; Alfonso de Illescas era porcionario de Santa María de Illescas, abad de Jerez en 1394 y deán de Segovia²⁸; Pablo de Santa María antes de ser obispo de Cartagena y después de Burgos había sido rabino mayor de las aljamas del obispado de Burgos y capellán mayor de la corte castellana entre 1399 y 1403²⁹, además de arcediano de Treviño³⁰ y canónigo de Sevilla³¹; sobre Alfonso de Solís, obispo de Cádiz, desconocemos prácticamente todo y en otra parte de este trabajo nos hemos preguntado acerca de su posible relación con el infante don Fernando³²; Diego López de Stúñiga, obispo de Calahorra, era canónigo de la catedral de Burgos³³, y en algún documento también aparece como canciller mayor de la reina de Navarra, doña Leonor de Castilla³⁴; Diego de Anaya Maldonado fue maestro de Enrique III y de su hermano el infante don Fernando³⁵; Álvaro Núñez de Isorna figura en 1392 como canónigo de

principes, vel communitates..., Tomo IX, Londres, 1704, pp.80 y 133-134, y en Fernão LOPES, *Crónica del Rei Dom Joham de boa memoria...*, Parte Segunda, por William J. Entwistle, Lisboa, 1968, cap. CXCI, pp. 417-418. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 456.

²⁴ Sobre su segunda visita a Portugal véase Fernão LOPES, *Crónica*, (1968), cap. CXCI, pp. 416-423.

²⁵ Thomas RYMER, *Foedera, conventiones*, Tomo IX, (1704), p. 80.

²⁶ Lo entrecomillado procede de José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 450. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), pp. 112 y 473, entre otras.

²⁷ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 428.

²⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 442.

²⁹ Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos D. Pablo de Santa María y D. Alfonso de Cartagena. Obispos de Burgos, gobernantes, diplomáticos y escritores*, Madrid, 1942. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 458-459.

³⁰ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas e Obras de los Excelentes Reyes de España Don Enrique el tercero e Don Juan el segundo, y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos destos reyes fueron. Ordenadas por el noble caballero Fernán Pérez de Guzmán: Corregidas y emendadas e adicionadas por el dotor Lorenzo Galíndez de Caravajal, del Consejo de sus altezas*, Crónicas de los Reyes de Castilla, Colección ordenada por Don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, t. II, Madrid, 1953, p. 709.

³¹ Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos de Cartagena*, Murcia, 1977, p. 49. (Facsímil de la publicada en Madrid, 1895).

³² Figura como arcipreste de Cáceres y capellán del infante en A.G.S., Pat. Real, leg. 29, nº 50.

³³ Eliseo SÁINZ RIPA, “Diego López de Zuñiga. Obispo de Calahorra y La Calzada (1408-1443)”, *Anthologica Annua*, 40 (1993), p. 85.

³⁴ A.C.Lo., s/sig, publicado por Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño (Tomo II: Siglo XV)*, Logroño, 1983, nº 263.

³⁵ Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Historia de las antigüedades de la ciudad de Salamanca: vidas de sus obispos, y cosas sucedidas en su tiempo*, Salamanca, 1994, pp. 320-321 (Facsímil de la publicada en

Santiago, juez de Luón, en la archidiócesis de Santiago y arcedianos de Cornados, también en Santiago, en 1395 es uno de los embajadores sobre la cuestión del Cisma³⁶; Fernando Martínez Dávalos, alias de Palacios, fue canónigo de Salamanca³⁷, deán de Segovia, capellán pontificio de Benedicto XIII, oidor del mismo pontífice y refrendario de Martín V³⁸; Gil Soutelo había sido deán de la iglesia de Orense³⁹; Francisco Alfonso había sido refrendario pontificio de Benedicto XIII hasta su nombramiento como obispo de Orense en 1408⁴⁰, además en aquel momento era obispo de Niza, desde 1403, y desde 1399, lo había sido de Ímola⁴¹; Alfonso Pérez de Cusanza, maestro en Teología, confesor de Enrique III y de Juan II y Provincial de la Orden de Santo Domingo en España⁴²; Alfonso Carrillo de Albornoz era canónigo y arcedianos de Cuenca, abad de Alfaro, arcedianos de Briviesca y arcedianos de Valpuesta⁴³; Diego Ramírez de Guzmán

Salamanca 1606); José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles en el Concilio de Constanza”, *Hispania Sacra*, XVIII (1965), p. 151; José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 424.

³⁶ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 443. En fechas más tardías aparece como chanciller mayor de la infanta doña Catalina, lo que ignoramos es cuándo se le confirió este oficio. A tal efecto puede verse José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo del Archivo Histórico Diocesano de León*, vol. I, León, 1978, nº 31, p. 242. Cita el documento como procedente del Archivo de Valladolid, I, fols. 456-457 (copia del siglo XVII, sin autorizar), Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, “Catálogo del fondo monástico leonés del Archivo de Silos”, *León y su historia. Miscelánea histórica*, vol. III, León, 1975, p. 275.

³⁷ Sólo lo hemos encontrado citado en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1310, que también menciona los siguientes oficios.

³⁸ Según toman de las obras de Bruno KATTERBACH, *Referendarii utriusque signaturae*, p. 10 y “Sussidi per la consultazione dell’Archivio Vaticano”, 55, *Studi e testi*, nº 49, p. 11, Henri GILLES, “Les auditeurs de Rote au temps de Clément VII et Benoît XIII (1378-1417). Notes biographiques”, *Mélanges d’Archéologie et d’Histoire*, 67 (1955), p. 336, y Manuel MILIÁN BOIX, “Nicolás Conill: un valenciano en la corte de tres Papas (1403-1439), *Anthologica Annua*, 17 (1970), pp. 27-28. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 446. En Quintín ALDEA VAQUERO, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, vol. II, 1973, p. 1357, aparece como “referendarius S.P. et auditor contradictarum”.

³⁹ Creemos que se trata de Gil Rodríguez de Sotelo, nombre con el que aparece mencionado con el título de deán de Orense en José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones de poder en León en la Baja Edad Media. Concejo y cabildo catedral en el siglo XV*, León, 1993, p. 104. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 105.

⁴⁰ José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 192.

⁴¹ Giulio BATELLI, ““Gratie Rotulares””. Originali di Benedetto XIII antipapa”, *Miscellanea Historiae Pontificiae*, 45 (1979), nota 31, p. 62.

⁴² José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 453; Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1221. Como confesor de Enrique III figura en J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *El pontificado gallego, su origen y vicisitudes, seguido de una Crónica de los obispos de Orense*, Orense, 1897, p. 341. Con el último cargo aparece mencionado en un documento procedente del Archivo de la Catedral de Coria, leg. 21, nº 13, regesto en José Luis MARTÍN MARTÍN, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de Coria*, Salamanca, 1989, nº 167, p. 216.

⁴³ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 429; Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1198. Este último autor también lo hace arcedianos del Alcázar de Toledo. Como canónigo y arcedianos de Cuenca y abad de Alfaro figura en Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, vol. II, Cuenca, 1953, p. 142. Como arcedianos de Briviesca lo cita Susana GUIJARRO GONZÁLEZ, “Jerarquía y redes”, (2008b), p. 284.

había sido arcediano de Toledo y de Valderas (León) y cubiculario pontificio⁴⁴, además aparece como capellán mayor de los Reyes Viejos⁴⁵; Alfonso de Argüello era maestro en Teología y catedrático de vísperas en Salamanca, confesor del infante don Fernando y Ministro Provincial de los franciscanos de Castilla, además fue embajador de Enrique III ante el pontífice para tratar sobre la resolución del Cisma, en 1401⁴⁶; Rodrigo de Velasco antes de ser nombrado obispo fue arcediano de Treviño⁴⁷; Gonzalo de Stúñiga había sido arcediano de Sevilla⁴⁸; Mendo de Viedma era maestro en Teología pero desconocemos si impartió enseñanza y en qué centro; Juan González Grajal fue arcediano de Almazán y deán de Sigüenza⁴⁹; Sancho de Rojas fue canónigo de Burgos y de Salamanca⁵⁰; Diego Gómez de Fuensalida maestro de los hijos de Juan I, canónigo de Toledo, de donde también fue maestrescuela, abad de Husillos y de Valladolid, y embajador del infante don Fernando en Aragón⁵¹; Juan de Guzmán o Ramírez de Guzmán había sido embajador de Enrique III ante Benedicto XIII⁵²; García de Castronuño fue confesor de la reina doña Catalina⁵³; Rodrigo Fernández de Narváez fue antes arcediano de Jaén⁵⁴; Juan de Freijo o Freijó fue capellán de Benedicto XIII⁵⁵;

⁴⁴ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1339. Como arcediano de Toledo lo menciona Ana ARRANZ GUZMÁN, “Reconstrucción y verificación de las Cortes Castellano-Leonesas: La participación del clero”, *En la España Medieval*, 13 (1990b), p. 111.

⁴⁵ Así figura en B.N., ms. 13029, fol. 24r-v, de donde lo toma David NOGALES RINCÓN, “Las capillas y capellanías reales castellano-leonesas en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV): algunas precisiones institucionales”, *Anuario de Estudios Medievales*, 35/2 (2005b), pp. 762-763.

⁴⁶ Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos”, (1971), nº 7, p. 239. José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 425. Como confesor del infante lo cita el P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Confesores de la familia real de Castilla”, *Archivo Ibero Americano*, XXXI (1929), p. 57.

⁴⁷ Conrad EUBEL, *Hierarchia Catholica Mediaevi: ab anno 1198 usque ad annum 1431*, vol. I, Monasterii, 1913, p. 386. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), pp. 960 y 1358.

⁴⁸ Agustín de la FUENTE GONZÁLEZ, *Don Gonzalo de Stúñiga, Obispo de Jaén (1423-1456)*, Córdoba, 1978, p. 60.

⁴⁹ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1276.

⁵⁰ Con ambos oficios en José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 456. Como miembro del cabildo de Burgos aparece en Amancio BLANCO Díez, “Los Arcedianos y Abades del Cabildo Catedral de Burgos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXX (1952), pp. 281-282, y en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1349, que menciona la canongía y el arcedianato de Burgos.

⁵¹ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 437, que añade a los anteriores una canongía en Cartagena, Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), pp. 1263-1264.

⁵² Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 95.

⁵³ P. Luis G. ALONSO GETINO, “Dominicos españoles confesores de reyes”, *Separata de La Ciencia Tomista*, nº 14, Nov-Dic (1916), Madrid, 1917, p. 38. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1212. La preferencia de la reina por confesores dominicos la señala David NOGALES RINCÓN, “Confesar al rey en la Castilla bajomedieval (1230-1504)”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, p. 66.

Pedro Díaz de Orozco fue canónigo de Burgos y canciller de la reina doña Catalina⁵⁶, además de oidor del consistorio pontificio⁵⁷; Pedro Fernández de Frías había sido canónigo de Burgos, tesorero de la catedral de Plasencia, arcediano de Treviño, consejero de Juan I y embajador de Castilla ante el duque de Lancaster⁵⁸; Lope de Mendoza fue porcionario y canónigo de Sevilla, canónigo de Sigüenza, abad de Husillos y canónigo de Palencia, además de arcediano de Zamora⁵⁹; Guillermo de Verdemonte había sido canónigo de Noyon (Francia), clérigo de la Cámara Apostólica, colector pontificio en Castilla, León, Portugal y Navarra entre 1383-1385⁶⁰, y nuncio de Aviñón en los reinos hispánicos, entre 1384-1388⁶¹; Diego Ramírez de Guzmán había sido arcediano de Toledo, cubiculario pontificio y arcediano de Valderas⁶²; Vicente Arias de Balboa fue canónigo de Plasencia, arcediano de Alcáraz y de Toledo, embajador de Enrique III a Aviñón en 1395⁶³, catedrático en la Universidad de Salamanca y canciller de la reina doña Beatriz⁶⁴ y además disfrutó de beneficios en Leganés y en Coimbra⁶⁵;

⁵⁴ José RODRÍGUEZ MOLINA, *El Obispado de Baeza-Jaén. Organización y economía diocesanas (Siglos XIII-XVI)*, Jaén, 1986, p. 46. Martín JIMENA JURADO, *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*, Estudio preliminar e índices José Rodríguez Molina y María José Osorio Pérez, Granada, 1991, pp. 366-385. (Edición facsímil).

⁵⁵ D.H.E.E., vol. II, (1973), p. 1357. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1252.

⁵⁶ Con estos dos oficios aparece en la obra de José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 431. Con el segundo oficio, en el que se especifica que era canciller mayor de la reina en: R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 169r-175r; A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 3483, nº 3, R.A.H., Col. Salazar y Castro, M-92, fols. 128r-131v y R.A.H., 9/5432, con un breve regesto en *Privilegios, Bulas, Donaciones, Confirmaciones y otras Escrituras que se hallan originales en el Archivo y Tumbo de la Santas Yglesias de Murcia, Cartagena, Mula y Jumilla*, Tomo XII, fols. 127v-131r. Este segundo documento está publicado como procedente del Archivo Municipal de Cáceres con la signatura Libro Becerro, fols. 289v-293, por Antonio C. FLORIANO CUMBREÑO, *Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1229-1471)*, Cáceres, 1987², nº 78, pp. 137-140. También aparece sólo con el segundo oficio en: A.M.M., Cartulario Real 1391-1411, fol. 11r-v; en Álvor GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Juan II de Castilla*, Edición de Juan de Mata Carriazo y Arroquia, Madrid, 1982, p. 45, y en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1229.

⁵⁷ J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *El pontificado gallego*, (1897), p. 324.

⁵⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 434.

⁵⁹ La lista completa en José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 449, mientras que Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1318, sólo señala que disfrutó de numerosos beneficios en Sigüenza y en la abadía de Husillos.

⁶⁰ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 463, donde aparece con el nombre Guillermo de Vermont, sin duda refiriéndose a sus orígenes geográficos.

⁶¹ F. Javier FERNÁNDEZ CONDE, "Guillermo de Verdemonte, un curial aviñonés en la sede de San Salvador de Oviedo (1389-1412)", *Asturiensia Medievalia*, 3 (1979), p. 233.

⁶² La lista de beneficios completa en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1339. Por su parte, José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 454, sólo señala que fue cubiculario pontificio.

⁶³ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 425; Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), pp. 1181-1182.

Alfonso de Egea había sido camarero de Benedicto XIII⁶⁶; Juan de Illescas era un clérigo toledano que llegó a ser abad de Husillos y confesor de Enrique III⁶⁷; Juan Enríquez era maestro en Teología⁶⁸ y Juan Fernández de Sotomayor ocupó el arcidiacono de Salnes⁶⁹.

El *cursus* anterior de los obispos

Cargos y Oficios	Número
Asistencia a la familia real	13
Docencia universitaria	4
Docencia, sin especificar	3
Burocracia civil	7
Burocracia eclesiástica	17
Burocracia papal	7
Clero capitular	13

El cuadro anterior completa la relación de cargos y oficios previos de los obispos castellanos durante la minoría de Juan II, de los que hemos recogido datos de cuarenta, habiendo quedado fuera algún obispo como el de Segovia, Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, del que no hemos hallado ninguna referencia⁷⁰. Con este cuadro pretendemos poner de manifiesto algunos de los canales que confluían en la elección episcopal, teniendo en cuenta que en bastantes casos se da una superposición de funciones. Por citar dos ejemplos, Alfonso de Argüello fue profesor universitario, confesor del infante don Fernando, Ministro Provincial de los franciscanos de Castilla y embajador de Enrique III por la cuestión del Cisma, o Diego Gómez de Fuensalida, maestro de Enrique III y de su hermano el infante don Fernando, canónigo de Toledo y de Cartagena, embajador del infante en Aragón y abad de Husillos y de Valladolid.

Eran obispos antes de su nombramiento durante la minoría regia: Juan Cabeza de Vaca, obispo de Cuenca antes de ir a Burgos en 1407; Pablo de Santa María, obispo de Cartagena antes de ser nombrado obispo de Burgos en 1415; Francisco Alfonso, obispo de Niza, antes de ir destinado a Orense en 1408; Álvaro Núñez de Isorna obispo de Mondoñedo entre 1400 y 1414, antes de ser nombrado obispo de León y Diego de

⁶⁴ César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), pp. 306 y 302-303, respectivamente.

⁶⁵ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho de sucesión en el trono. La sucesión de Martín I el Humano (1410-1412)*, Madrid, 1999, pp. XI-XII, de la introducción de Antonio Pérez Martín.

⁶⁶ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Reimpresión de la de 1795. Con índices de José Sánchez Herrero y otros, vol. II, Sevilla, 1988, p. 292.

⁶⁷ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 443; Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1289, proporciona menos datos y más confusos.

⁶⁸ Isaac VÁZQUEZ, “Repertorio de franciscanos”, (1971), n° 291, p. 276. También lo recoge del A.H.N., Códice 420B, fol. 22r, María Xosé PORTELA SILVA, *Documentos da catedral de Lugo. Século XV*, Santiago de Compostela, 1998, n° 910.

⁶⁹ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1244.

⁷⁰ Ni siquiera en Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, “Don Juan Vázquez de Cepeda y la Cartuja de Aniago”, *Hispania Sacra*, XXXVI (1984), pp. 285-305.

Anaya Maldonado, obispo de Orense, con anterioridad a su nombramiento como obispo de Cuenca en 1407.

1. 1. 3. *Los traslados*

En relación con lo anterior destacan los traslados, de los que hemos contabilizado un total de catorce durante la minoría regia. Tres desde la sede de Badajoz, correspondientes a Gonzalo de Alba, Diego de Bedán y Juan Rodríguez de Villalón, trasladados a Salamanca, Cartagena y León, respectivamente; uno desde Cartagena, el de don Pablo de Santa María al obispado de Burgos; dos desde el de Cuenca, los de Juan Cabeza de Vaca y Diego de Anaya Maldonado, a las sedes de Burgos y de Sevilla, respectivamente; otros dos desde la sede de León, Alfonso de Argüello trasladado a Palencia y Álvaro Núñez de Isorna a la de Cuenca; uno desde Mondoñedo, el de Álvaro Núñez de Isorna, trasladado a León; dos desde Palencia, los de Sancho de Rojas, trasladado al arzobispado de Toledo y el de Alfonso de Argüello al obispado de Sigüenza; uno desde Salamanca, el de Diego de Anaya Maldonado al obispado de Cuenca; otro desde Sigüenza, el de Alfonso de Argüello al de Zaragoza, y un último el que realiza desde la sede zamorana a la de Burgos Afonso de Illescas.

En los casos de traslados estudiados se puede observar cómo la sede de la que salen más obispos hacia otras es la de Badajoz, también que fray Alfonso de Argüello fue el obispo trasladado más veces, pasando sucesivamente por las diócesis de León, Palencia, Sigüenza y desde aquí a la de Zaragoza, y cómo 1415 fue el año en que más traslados hubo, ocho que afectaron a las diócesis de Badajoz, Burgos, Cartagena, León, Mondoñedo, Palencia y Toledo.

Desde un punto de vista estrictamente económico y salvo en el caso del traslado de Alfonso de Argüello desde la diócesis de Sigüenza a la de Zaragoza, que no hemos tenido en cuenta, en los trece restantes y adoptando la clasificación de las diócesis castellanas más ricas⁷¹ todos los traslados, salvo los de Álvaro Núñez de Isorna desde la sede de León a la de Cuenca y el de Alfonso de Argüello desde la de Palencia a la de Sigüenza, diócesis peor dotadas que las de donde provenían, en todos los once casos restantes los traslados suponen una mejora a veces sustancial de los ingresos del prelado. Baste citar varios casos como ejemplo los de Juan Rodríguez de Villalón que pasó de ser obispo de Badajoz, sede situada en el puesto veintidós -de un total de veintiocho-, a la de León, que sería la sexta de las mejor dotadas; el de Diego de Anaya Maldonado, que pasó de ser obispo de Salamanca, en el puesto dieciocho, a serlo de Cuenca, situada en el octavo lugar; o por no extendernos más el caso de Sancho de Rojas, que de ser obispo de Palencia, sede situada en el quinto puesto de las diócesis más ricas, pasó a ser arzobispo de Toledo, la diócesis más rica de todas las de Castilla.

Una visión eclesial de estos traslados nos lleva a tener en cuenta las tres provincias eclesiásticas en que se agrupaban las distintas diócesis castellanas: Santiago de Compostela, Toledo, Sevilla y las diócesis exentas. De los trece casos estudiados seis tienen como origen una diócesis perteneciente a la provincia de Santiago: Badajoz, Mondoñedo, Salamanca y Zamora, cuatro diócesis integradas en la provincia de Toledo: Cuenca y Palencia, con dos casos respectivamente, y los tres restantes a diócesis

⁷¹ José SÁNCHEZ HERRERO, "Los obispos castellanos y su participación en el gobierno de Castilla, 1350-1406", *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, p. 87.

exentas: Cartagena y León. Los destinos de los traslados son más variados, hay un predominio de las sedes exentas, seis: Cartagena con uno, León con dos y Burgos con tres casos, seguidos de las diócesis pertenecientes a la provincia de Toledo: Palencia, Sigüenza, Toledo y Cuenca, esta última con dos casos, mientras que las provincias de Santiago de Compostela y la de Sevilla sólo contabilizan un traslado a una de sus sedes, Salamanca, en el caso de la primera y Sevilla en el de la segunda. En conjunto, predominan los traslados entre provincias eclesiásticas diferentes, diez del total de trece, con combinaciones como Santiago-diócesis exenta, Santiago-Toledo, dos diócesis exentas, Toledo-diócesis exenta y Toledo-Sevilla; los tres restantes son traslados dentro de la misma provincia eclesiástica, uno en la de Santiago de Compostela y dos en la de Toledo

Desde una óptica geográfica predominan los cambios dentro de la misma zona, con cinco casos de los que tres se realizaron en la mitad norte peninsular: León-Palencia, Mondoñedo-León y Zamora-Burgos y dos en la mitad Sur: Badajoz-Cartagena y Cuenca-Sevilla, y con cuatro casos nos encontramos en los traslados norte-sur: León-Cuenca, Palencia-Toledo, Palencia-Sigüenza y Salamanca-Cuenca y sur-norte: Badajoz-Salamanca, Badajoz-León, Cartagena-Burgos y Cuenca-Burgos.

Por otra parte, en seis de los catorce casos estudiados, si tenemos en cuenta el traslado de Alfonso de Argüello a Zaragoza, sería el último destino del obispo en cuestión, como ocurrió con Juan Rodríguez de Villalón, Pablo de Santa María o Juan Cabeza de Vaca, por citar tres casos; mientras que en los ocho restantes la permanencia en el cargo se prolonga más allá de la minoría de Juan II o es un escalón más de carrera eclesiástica del obispo, como ocurrió con Gonzalo de Alba, Diego de Bedán o Diego de Anaya.

1. 1. 4. *Períodos de sedes vacantes*

En relación con los traslados están en ocasiones los períodos de sedes vacantes por los que pasan distintas diócesis castellanas a lo largo del período considerado, salvo aquellas en las que el gobierno de un obispo traspasa los límites temporales de esta etapa, como ocurrió, por ejemplo, con: Ávila, Córdoba, Coria, Jaén, Santiago de Compostela, Segovia y Tuy, o aquellas en las que a causa de un traslado del titular el sucesor fue provisto en la misma fecha, como se puede ver en: Cartagena, donde el traslado de Pablo de Santa María y el nombramiento de Diego de Bedán están datados el 18 de diciembre de 1415; en Cuenca, en dos ocasiones, la primera el 14 de marzo de 1407 en que coinciden el traslado de Juan Cabeza de Vaca a la sede de Burgos y el nombramiento de Diego de Anaya Maldonado, y la segunda el traslado de este prelado y el nombramiento de Álvaro Núñez de Isorna, el 16 de marzo de 1418, y en Zamora con el traslado de Alfonso de Illescas y el nombramiento de Diego Gómez de Fuensalida el 23 de febrero de 1413.

En los demás casos recogidos las diferentes diócesis pasaron por un período más o menos largo de sede vacante. Badajoz tuvo dos, el primero de aproximadamente diez meses entre noviembre de 1408 y septiembre de 1409, y el segundo de algo menos de un mes, desde mediados de marzo a mediados de abril de 1418. La diócesis de Burgos también registra dos períodos de sede vacante, el primero de un mes y medio, entre enero de 1413 y finales de febrero del mismo año, y el segundo, de un año, aproximadamente entre diciembre de 1414 y mediados del mismo mes del año siguiente. Tanto Cádiz como Calahorra fueron provistas el mismo año, pero por la falta de

precisión en las fechas del óbito de los obispos titulares no podemos concretar el tiempo aproximado o exacto en que estuvieron vacantes. La sede legionense estuvo vacante aproximadamente un mes, el que va desde mediados de julio a las mismas fechas de agosto de 1415, en marzo de 1418 coinciden traslado y provisión en el mismo día. Oviedo estuvo vacante aproximadamente cuatro meses hasta su provisión en junio de 1412. Algo menos de dos meses estuvo sin obispo Palencia, tras el nombramiento de Sancho de Rojas como arzobispo de Toledo, el 19 de agosto de 1415. Más largas son las sedes vacantes de Plasencia, de un año y cinco meses, entre el 29 de julio de 1414 y el 18 de diciembre de 1415, y la de Salamanca, de un año y un mes, el que iba desde el 13 de septiembre de 1407 al 4 de octubre de 1408. La archidiócesis de Sevilla también estuvo vacante tras la desaparición de Alfonso de Egea, en concreto entre ocho y nueve meses aproximadamente, entre el 9 de junio o de julio de 1417⁷² y el 16 de marzo de 1418. En Sigüenza los períodos de sede vacante son de algo menos de un mes, entre noviembre y diciembre de 1415, y de siete meses, entre mediados de noviembre de 1416 y junio del año siguiente. Y en Toledo el período de sede vacante tras la muerte Pedro de Luna fue de nueve meses, desde el 19 de septiembre de 1414 hasta el 26 de junio de 1415.

La práctica totalidad de los períodos de sede vacante corresponden al pontificado de Benedicto XIII, sólo uno de los recogidos en Badajoz se puede incluir en el de Martín V, de ahí que no podamos extraer ninguna conclusión sobre la mayor o menor duración de estos períodos con uno u otro, y a qué circunstancias podían deberse. Sí que es significativo que la provisión de obispos en diócesis importantes, con arzobispos considerados como algunos de los pilares en los que Benedicto XIII asentó su poder sobre la Iglesia castellana, como ocurrió con Toledo y Sevilla, donde estaban Pedro de Luna y Alfonso de Egea, respectivamente, tarden nueve y ocho meses en proveerse. Sin duda le iba mucho en ello a la monarquía que en esta ocasión logró evitar lo que había ocurrido en el reinado de Enrique III, colocando a personas fieles a sus intereses y además naturales del reino. En estos dos casos las sedes vacantes se producen tras la muerte del correspondiente arzobispo, y en otros, como los de las sedes de Oviedo, Sigüenza y Plasencia, tras el fallecimiento de sus respectivos obispos, tardan en cubrirse cuatro, siete y diecisiete meses. Por regla general, los períodos de sede vacante son más cortos cuando hay traslados de por medio donde, como se ha señalado, a veces el nombramiento del nuevo obispo tiene la misma fecha que el cese del anterior.

Desde otro punto de vista los largos períodos de sedes vacantes en diócesis como Burgos, Plasencia, Sevilla y Toledo, inauguran pontificados caracterizados por la acentuada personalidad de prelados como Pablo de Santa María, Gonzalo de Stúñiga, Diego de Anaya Maldonado y Sancho de Rojas, enfrentados a veces hasta con el mismo papado como ocurrió con Stúñiga y Maldonado, o al frente del gobierno del reino caso de Sancho de Rojas.

⁷² La primera fecha la proporcionan Antonio MUÑOZ TORRADO, *Catálogo de los arzobispos de Sevilla en los siglos XIII-XIV-XV*, Sevilla, 1930, p. 7, y A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal de Sevilla. Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV 1401-1416*, vol. I, Sevilla, 1972, nº 156, pp. 569-570. La segunda procede del *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2457.

1. 1. 5. *Extracción social y procedencia geográfica*

¿Cuál era la extracción social de los obispos castellanos? Del total de los cuarenta y nueve obispos que ejercieron su ministerio durante parte o la totalidad de la minoría de Juan II hemos obtenido información sobre los orígenes sociales de veintidós de ellos, es decir, del 44,89 por ciento. De esos veintidós dos son conversos, los miembros de la familia Santa María, don Pablo⁷³ y su hijo Gonzalo⁷⁴, el resto, los veinte restantes, que representan en el total, un 40,81 por ciento son miembros de la nobleza, desde la nobleza extranjera como la portuguesa con Pedro Rodríguez de Fonseca, o la aragonesa con Pedro de Luna, pasando por integrantes de la baja nobleza, como Pedro de Frías⁷⁵, de la nobleza regional, casos de Sancho de Rojas, los hermanos Illescas o Alfonso Carrillo de Albornoz, miembros de linajes consolidados, como Juan de Guzmán, Lope de Mendoza, Juan Cabeza de Vaca o Diego Ramírez de Guzmán, familiares de nobles encumbrados en fechas más recientes que ejercían puestos en el gobierno del reino e importantes cargos en la administración, como ocurría con los obispos Diego López de Stúñiga y Gonzalo de Stúñiga, sobrino e hijo, respectivamente, del justicia mayor, con Fernando Martínez Dávalos, familiar del condestable Ruy López Dávalos, o con Rodrigo de Velasco, sobrino del camarero mayor, Juan Fernández de Velasco, hasta terminar en miembros de la familia real con el obispo de Lugo, Juan Enríquez, hijo del almirante don Alfonso Enríquez. Algunos de estos veinte nobles tuvieron a su cargo las sedes episcopales más importantes del reino, baste recordar, por ejemplo, los casos de Lope de Mendoza, al frente del arzobispado de Santiago de Compostela, o el de Sancho de Rojas en el de Toledo, por citar los casos más sobresalientes. También, como se observa claramente con Juan Fernández de Sotomayor en la mitra de Tuy, el obispo era en este caso el miembro del linaje dominante en la ciudad episcopal⁷⁶.

¿Qué pasa con los veintisiete restantes? Entre ese 55,10 por ciento del total, sin duda, se encuentran muchos hijos de la nobleza, como parece evidente en algunos casos, sin embargo, la carencia de testimonios explícitos al respecto nos hace ser cautos y no aventurarnos en dar ningún nombre. Algo similar ocurre con los obispos procedentes de grupos sociales situados en niveles más bajos de la escala social, por ejemplo de lo que podemos considerar como la burguesía, ¿cuántos hay de ellos y qué porcentaje del total representan? sencillamente lo ignoramos por el silencio de las fuentes, tanto documentales como cronísticas. De ahí que forme parte del terreno de la especulación

⁷³ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada, Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España. Origen, divisiones, y límites de todas sus Provincias. Antigüedad, Translaciones, y estado antiguo y presente de sus Sillas, con varias disertaciones críticas*, Madrid, Tomo XXVI, Madrid, 1771, pp. 371-385, especialmente. Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 709-710.

⁷⁴ Sobre la familia Santa María véase Luciano SERRANO PINEDA, *Los conversos*, (1942). Sobre la trayectoria de don Gonzalo al frente de la diócesis de Astorga trata Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XVI, (1762), pp. 269-271.

⁷⁵ Según Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 712, fue “hombre de baxo linaje”.

⁷⁶ Dan cuenta de este prelado: Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXIII, (1767), pp. 191-193, Pascual GALINDO ROMERO, *Tuy en la Baja Edad Media. Siglos XII-XV*, Zaragoza-Madrid, 1923, p. 51, y José GARCÍA ORO, *Galicia en la Baja Edad Media. Iglesia, señorío y nobleza*, Santiago de Compostela, 1977, p. 92.

formular hipótesis con unos supuestos o posibles orígenes sociales basándose, por ejemplo, en su servicio en la corte o incluso en su formación académica.

Por lo tanto, nos encontramos con obispos cuya procedencia social es muy diversa abarcando desde aquellos vinculados a las elites rectoras de una ciudad, región o del reino, por ejemplo, Rodrigo Fernández de Narváez, obispo de Jaén, hasta alcanzar la familia del pontífice, como ocurría con Pedro de Luna, arzobispo de Toledo. También son destacables la presencia de padre e hijo al frente de distintas diócesis, Pablo de Santa María en Burgos y su hijo Gonzalo en Astorga; la de dos hermanos, Alfonso de Illescas en Burgos y Juan de Illescas en Sigüenza, y la de dos parientes, Diego López de Stúñiga en Calahorra y Gonzalo de Stúñiga en Plasencia, en cualquiera de los casos señalados de forma simultánea y durante más o menos tiempo. ¿Meras coincidencias? ¿Influencias desde la corte hasta algún linaje nobiliario? ¿Competencia? ¿Interés del pontífice o de los cabildos?

La procedencia geográfica de los obispos es muy variada, encontramos cuatro burgaleses: el cardenal Pedro Fernández de Frías, el arzobispo Sancho de Rojas y los obispos Pablo de Santa María y su hijo Gonzalo; Diego de Bedán, natural de Mayorga de Campos y Juan Vázquez de Cepeda eran de la actual provincia de Valladolid; Alfonso de Argüello y Diego Ramírez de Guzmán eran de León; de Galicia eran Álvaro Núñez de Isorna, Juan Fernández de Sotomayor y probablemente Vicente Arias de Balboa, aunque hay duda sobre si era leonés o gallego; Diego de Anaya Maldonado era de Salamanca; Diego Gómez de Fuensalida y Alfonso y Juan de Illescas habían nacido en pueblos de la actual provincia de Toledo; Alfonso Carrillo de Albornoz era conquense, y el arzobispo don Lope de Mendoza y los obispos Juan de Guzmán y Mendo de Viedma eran sevillanos. Así pues, los escasos datos disponibles sobre el origen regional de los obispos nos indican un predominio de los originarios de la Castilla interior.

Durante la minoría de Juan II hubo dos arzobispos y el mismo número de obispos extranjeros en Castilla, fueron los aragoneses Alfonso de Egea, que rigió la archidiócesis sevillana con el título de administrador, Pedro de Luna, arzobispo de Toledo y sobrino de Benedicto XIII, el cardenal portugués Pedro Rodríguez de Fonseca, administrador de los obispados de Astorga y de Sigüenza y titular de este último a partir de 1419, y el francés Guillermo de Verdemonte, obispo de Oviedo. Los dos primeros son, como ya se ha indicado, importantes hombres de Benedicto XIII en Castilla, con la misión de velar por sus intereses, por su parte, Fonseca puede decirse que era una concesión a la reina viuda doña Beatriz de Portugal, mientras que Verdemonte era un antiguo nuncio de la Curia de Aviñón. Los nombramientos de tres de estos prelados provenían de época anterior a la que estudiamos aquí. Verdemonte fue nombrado obispo de Sigüenza en 1388 y de Oviedo al año siguiente, es decir en el reinado de Juan I. El de Pedro Luna como arzobispo de Toledo, es del reinado de Enrique III -aunque durante esta etapa no pudiera hacerse cargo por la oposición real-. Alfonso de Egea figura, al menos desde 1404, como administrador del arzobispado sevillano. Por el contrario, Pedro Rodríguez de Fonseca fue nombrado obispo de Astorga a mediados de la minoría de edad de Juan II.

Desde un punto de vista porcentual el número de prelados extranjeros es bastante reducido si se compara con el total de los existentes, lo más destacable es que dos de ellos ocupan dos de los arzobispados más importantes del reino, no sólo desde un punto

de vista eclesiástico, sino económico, pues no hay que olvidar que de acuerdo con sus rentas Toledo ocupaba el puesto número uno y Sevilla el tres. El obispado de Oviedo el noveno y el de Astorga el número veinte. Quizá aquí resida parte de la explicación de la escasa a nula oposición que habría suscitado el nombramiento de Fonseca como obispo de Astorga, y por contra, las objeciones que se ponen a los de Egea y Luna, para Sevilla y Toledo, respectivamente.

1. 1. 6. *Formación académica y lugares de estudio*

Otro aspecto importante en relación con los miembros del episcopado es su formación académica. Veintiuno de los veintiocho obispos nombrados en algún momento de la minoría de Juan II de Castilla consta que tenían algún tipo de estudios, lo que representa un 75 por ciento. Si lo enmarcamos dentro de un contexto más general como es el de los obispos que ejercieron su labor entre 1407 y 1420 la cifra de personas con estudios asciende hasta los veintiocho, de un conjunto de cuarenta y nueve, es decir, el 57,14 por ciento⁷⁷, siendo muy posible que fuera más alta, aunque por precaución, como en otros casos nos hemos limitado a lo que consta expresamente.

De estos veintinueve obispos con estudios hay varios casos en los que no consta el título académico alcanzado, son los de: Juan de Morales, obispo de Badajoz, del que se señala que había efectuado estudios de Artes y Teología y que era maestro del rey, Álvaro Núñez de Isorna, obispo de León y de Cuenca, que realizó estudios en Salamanca, que ignoramos de qué eran y qué grado alcanzó, Diego de Anaya Maldonado, obispo de Salamanca, Cuenca y arzobispo de Sevilla, que estudió derecho y fue maestro de los reyes Enrique III de Castilla y Fernando I de Aragón, Pedro de Luna, arzobispo de Toledo, que realizó estudios en Derecho, sin que sepamos el grado alcanzado, y Sancho de Rojas, obispo de Palencia y arzobispo de Toledo, estudiante en Toulouse y Salamanca, del que también desconocemos con exactitud cuál fue la materia estudiada y el título académico que logró.

De los veinticuatro obispos restantes hay once casos en los que consta que eran doctores: Gonzalo de Santa María, obispo de Astorga, Gonzalo de Alba, obispo de Badajoz y de Salamanca, Juan Rodríguez de Villalón, obispo de Badajoz y de León, Alfonso de Illescas, obispo de Zamora y de Burgos, Fernando Martínez Dávalos o de Palacios, obispo de Lugo, Alfonso de Argüello, obispo de León, Palencia y Sigüenza, Pedro Díaz de Orozco, obispo de Orense, Guillermo de Verdemonte, obispo de Oviedo, Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago⁷⁸ y Juan de Illescas, obispo de Sigüenza.

⁷⁷ Baste recordar que José SÁNCHEZ HERRERO, “Los obispos castellanos, su actividad académica y cultural durante el siglo XIV, 1316-1377”, *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*, José María Soto Rábanos (Coordinador), vol. I, Madrid, 1998, p. 268, considera elevados del 16 al 20 por ciento de obispos graduados en el período que abarca su estudio.

⁷⁸ Hemos optado por incluir a este personaje entre los doctores, aunque las fuentes consultadas no muestran unanimidad. Así, por ejemplo, Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 710, señala que era doctor, “pero no muy fundado en la sciencia”. Mientras que Luis PANZÁN, *Recordanzas en tiempo del Papa Luna (1407-1435)*, Edición, prólogo y notas de Gregorio de Andrés, Madrid, 1987, p. 46, refiriéndose a los debates sobre los derechos del rey de Castilla o de su tío, el infante don Fernando, al trono de Aragón, señala en relación con don Lope de Mendoza: “Por cuanto el arzobispo de Santiago no era letrado fue ordenado que estuviese a oír”. Aparece como doctor en José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 449, y en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1318.

Figuran como maestros, y aunque en algún caso no conste el título de doctor se puede intuir, Diego de Bedán, obispo de Badajoz y de Cartagena, Alonso de Solís, obispo de Cádiz, Pablo de Santa María, obispo de Cartagena y de Burgos, Juan Enríquez, obispo de Lugo, Alfonso Pérez de Cusanza, obispo de Orense y Mendo de Viedma, obispo de Rubicón.

Sólo hay constancia de un licenciado, Diego Gómez de Fuensalida, obispo de Zamora.

Hay cuatro bachilleres: Pedro Rodríguez de Fonseca, obispo de Astorga y de Sigüenza, Diego López de Stúñiga, obispo de Calahorra, su pariente Gonzalo de Stúñiga, obispo de Plasencia, Rodrigo de Velasco, obispo de Palencia y Juan González de Grajal, obispo de Sigüenza.

Ignoramos el grado que alcanzó Fernando González Deza, maestresala y canónigo de Córdoba y los estudios que tenía Francisco Alfonso, obispo de Orense, que llegó a ser refrendario de Benedicto XIII.

De este total de veintinueve obispos con estudios en doce casos, el 41,37 por ciento, consta su dedicación a la docencia, bien como catedráticos en la universidad, impartiendo enseñanza en alguna iglesia catedral, o con carácter privado.

Las materias estudiadas abarcan: Artes, Teología, Decretos y Leyes. En ocho de los veintiocho casos de utilidad no figura la especialización, o bien no consta nada o aparece un genérico “en derecho”, que quizá y en muchos casos se pueda interpretar como Derecho canónico, como ocurriría con Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia y posiblemente con Pedro Díaz de Orozco, obispo de Orense y con Pedro de Luna, arzobispo de Toledo.

De acuerdo con los datos recogidos tenemos a ocho obispos con estudios de Derecho canónico, nueve con estudios de Teología y tres de Leyes a los que quizá se puedan añadir los otros ocho casos señalados más arriba, de ahí que a la vista de los datos aportados nos atrevamos a señalar el posible predominio de legistas y canonistas y un número más reducido de teólogos⁷⁹. Llama la atención la especialización teológica de

⁷⁹ De ser así y de acuerdo con los escasos datos aquí aportados sobre esta cuestión coincidirían con lo afirmado por José SÁNCHEZ HERRERO, “Los obispos castellanos”, vol. I, (1998), p. 270, para casi la totalidad del siglo XIV. ¿La poca inclinación hacia los estudios teológicos tenía que ver con la escasez de cátedras de Teología existente en los reinos hispánicos medievales? ¿Se debía a la tardía fundación de las de Salamanca, en 1396 y la de Valladolid, en 1418? En tal sentido véase Melquiades ANDRÉS MARTÍN, “Las facultades de Teología en las Universidades españolas (1396-1868)”, *Revista Española de Teología*, XXVIII (1968), p. 320. Esta última circunstancia apuntada ¿habría impedido a nuestros obispos estudiar esa especialidad? O bien se inclinaban por los estudios de derecho con vistas a unas más amplias salidas profesionales. En cualquier caso, y tomando como referencia a la Universidad de Salamanca, creemos significativo que desde 1412 cuente con seis cátedras de Derecho canónico y con tres de Teología, lo que sería indicativo de las inclinaciones o preferencias del momento, dejando al margen cuestiones de política eclesiástica que pudieran influir. Véase Ángel RIESCO TERRERO, *Proyección histórico-social de la Universidad de Salamanca a través de sus colegios (Siglos XIV y XV)*, Salamanca, 1970, p. 15. Por su parte, y según Adeline RUCQUOI, “Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), p. 984, las preferencias por el Derecho civil y el canónico, en detrimento de la Teología, también se dieron entre los miembros del cabildo de la colegiata de Valladolid, durante el siglo XV.

los obispos vinculados a una orden religiosa, de los nueve hay ocho, cuatro dominicos: Gonzalo de Alba, Juan de Morales, Alfonso Solís y Alfonso Pérez de Cusanza, y cuatro franciscanos: Diego de Bedán, Juan Enríquez, Alfonso de Argüello y Mendo de Viedma.

Respecto a los centros donde cursan sus estudios o imparten docencia hemos encontrado doce casos en los que consta. Ocho de ellos están vinculados por una u otra razón de las señaladas a la Universidad de Salamanca, son los de: Pedro Rodríguez de Fonseca, Gonzalo de Santa María, Gonzalo de Alba, Diego de Bedán, Diego de Anaya Maldonado, Álvaro Núñez de Isorna, Alfonso Pérez de Cusanza, Alfonso de Argüello y Sancho de Rojas. Mientras que en una universidad extranjera sólo tenemos noticia de Pablo de Santa María que cursó sus estudios de Teología en París, Lope de Mendoza, que estudió derecho en Aviñón, la misma universidad en que estudió Cánones Diego Gómez de Fuensalida, y de Sancho de Rojas que también habría estudiado en Toulouse. El resto de obispos con estudios universitarios no está asociado a ningún centro de enseñanza, si bien puede colegirse que buena parte o la práctica totalidad de los castellanos pudo obtener sus títulos en Salamanca, por ejemplo, todos los que habían cursado Teología, pues hasta bien avanzada la minoría de Juan II, sólo se impartía en esa Universidad y a partir de entonces también en la de Valladolid.

1. 1. 7. *Los obispos de órdenes religiosas*

Por otro lado, cabe preguntarse cuántos obispos pertenecían a alguna orden religiosa, cuál era ésta y cuál era la proporción respecto a los obispos seculares. Contestando a la primera pregunta hay que decir que en el conjunto de la minoría de Juan II hubo un total de doce obispos pertenecientes a una orden religiosa, en concreto a las dos mendicantes, franciscana y dominica. De esos doce obispos seis fueron franciscanos: Diego de Bedán, Juan de Ezcaray, obispo de Cádiz, Alfonso de Argüello, Juan Enríquez, Alfonso de Sanlúcar de Barrameda y Mendo de Viedma, estos dos últimos obispos de la diócesis de Rubicón. Y otros seis dominicos: Gonzalo de Alba, Juan Rodríguez de Villalón, Juan de Morales, Alfonso de Solís, obispo de Cádiz, García de Castronuño, obispo de Coria y Alfonso Pérez de Cusanza, obispo de Orense. Así pues, el porcentaje de obispos pertenecientes a alguna orden religiosa fue del 24,48 por ciento del total, frente al 75,51 por ciento de obispos seculares, es decir, casi una cuarta parte de las diócesis estuvieron en manos de obispos pertenecientes a una orden religiosa.

En relación con estos obispos llaman la atención varias cosas, al margen de su formación intelectual, ya señalada. La primera es las diócesis de las que son titulares, todas ellas, al menos en un primer nombramiento, en los extremos del reino, bien en los límites con el reino de Portugal: Orense, León, Salamanca, Coria y Badajoz, con el de Granada, como Cádiz, con los de Granada y Aragón, como ocurría con Cartagena, o con ese último reino, caso de Sigüenza, bien en los confines del reino, como Lugo, o la diócesis de Rubicón en las islas Canarias. La segunda es la alternancia de las dos órdenes al frente de algunos obispados, como ocurre con los de Badajoz, Cádiz y León, ocupados por miembros de ambas órdenes durante alguno de los años de la minoría regia. Quizá el caso más llamativo sea el del obispado de Badajoz concedido a tres dominicos y a un franciscano, mientras que en Cádiz y en León se alternan las dos órdenes, primero los franciscanos y después los dominicos. La tercera cuestión que llama la atención es la escasa movilidad de estos obispos, sólo cuatro de los doce, obtuvieron un traslado, en tres de los casos a otra diócesis fronteriza. Así ocurrió con Gonzalo de Alba que pasó de Badajoz a Salamanca, con Diego de Bedán que dejó la

diócesis de Badajoz por la de Cartagena y con Juan Rodríguez de Villalón trasladado desde Badajoz a León. La excepción fue fray Alfonso de Argüello que pasó de León a Palencia, única diócesis del interior del reino que ocupa un fraile en esta etapa, y cuya mitra no ciñó ni dos años para ser trasladado de nuevo a Sigüenza, fronteriza con Aragón. De cualquier manera, su caso no es representativo de este conjunto de obispos, sobre todo por sus estrechas vinculaciones con los Trastámara aragoneses, que determinarán su carrera eclesiástica. En cuarto lugar las diócesis en manos de franciscanos y dominicos son las más pobres del reino. De acuerdo con la citada lista de Sánchez Herrero, integrada por veintiocho diócesis, nos encontramos con cinco de ellas en manos de los obispos de las órdenes mendicantes por debajo de la mitad y cuyos puestos van desde el dieciocho de Salamanca, pasando por el veintidós de Cartagena, el veinticuatro de Badajoz, el veinticinco de Coria, hasta el veintiocho y último de Cádiz. Hacia la mitad se situaban Orense, en el puesto décimo tercero y Sigüenza en el décimo segundo. Y en los escalones más elevados León en el puesto sexto y Palencia en el quinto, si bien esta última no estaría en su poder mucho tiempo, algo menos de dos años durante la minoría.

1. 1. 8. *Promoción a otros puestos de la jerarquía eclesiástica*

La promoción de los obispos castellanos o que ejercieran su ministerio en alguna diócesis de este reino a otros escalones más altos de la jerarquía eclesiástica, como los de arzobispo y cardenal, fue realmente muy escasa durante los años que nos ocupan. Dejando al margen a Pedro Fernández de Frías, creado cardenal el 23 de enero de 1394 y que administraba la diócesis de Osma, hasta que por su abandono de Benedicto XIII en 1409 fue desposeído, sólo fueron nombrados arzobispos: Sancho de Rojas de Toledo, en 1415, Diego de Anaya Maldonado de Sevilla, en 1418, y fray Alfonso de Argüello de Zaragoza, en 1419. Al cardenalato accedieron Alfonso Carrillo de Acuña -que aparece como tal en 1408-, con el título de cardenal de San Eustaquio, Pedro Fernández de Frías también administrador del obispado de Osma, y el portugués Pedro Rodríguez de Fonseca, con el título de cardenal de Santo Ángel⁸⁰.

Las circunstancias que concurrieron en los citados nombramientos están bastante claras en los casos de Sancho de Rojas y de Alfonso de Argüello, razones de índole política movieron a los pontífices a satisfacer los deseos de los reyes de Aragón, Fernando I, en el caso del arzobispo de Toledo y después de su hijo Alfonso V y posiblemente de su mujer, la reina doña María, en el de fray Alfonso de Argüello, de quienes había sido canciller mayor y confesor, respectivamente⁸¹. El caso de Diego de Anaya Maldonado y su acceso a la sede sevillana es, como los anteriores, una recompensa a sus ya dilatados servicios a la monarquía, y a la vez forma parte del plan de Martín V para atraer a su causa a antiguos partidarios de su rival. Con Alfonso Carrillo de Acuña todo parece indicar que sería el deseo de Benedicto XIII de beneficiar a alguno de sus partidarios en Castilla el que le llevó a nombrarlo, en la difícil coyuntura

⁸⁰ En 1409 según Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XVI, (1762), p. 267, del que lo toman César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), p. 272, y Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1251; y en diciembre de 1412 según Conrad EUBEL, *Hierarchia Catholica*, vol. I, (1913), p. 30, 49, 114, 444.

⁸¹ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, "Confesores", (1929), p. 62, atribuye a la reina doña María el traslado al arzobispado de Zaragoza, pero se equivoca al hacerlo pasar directamente desde el obispado de Palencia. No dudamos de una posible intervención de la reina en este caso, pero la razón última del pontífice para nombrarlo está en el deseo de atraerse a su causa al rey Alfonso V de Aragón.

por la que atravesaba en 1408 con el paso a una nueva fase denominada *via concilii*. Detrás del nombramiento de Pedro Rodríguez de Fonseca como cardenal, aun careciendo de pruebas concluyentes, sin duda está la mano de la reina viuda doña Beatriz, su preceptora durante buena parte de su carrera eclesiástica. Su nombramiento como cardenal sería una muestra más de la inserción de los exiliados portugueses en la sociedad castellana.

1. 1. 9. Edad de nombramiento, duración de los pontificados y muertes

La edad de nombramiento sólo la podemos conocer con cierta certeza en los pocos casos en que nos han llegado la fecha de nacimiento y la del óbito, lo que sólo ocurre en ocho casos que quizá se puedan extender a nueve. De acuerdo con los datos correspondientes de Gonzalo de Santa María, Diego de Bedán, Pablo de Santa María, Diego de Anaya, Álvaro Núñez de Isorna, Alfonso Carrillo de Albornoz, Diego Gómez de Fuensalida, Lope de Mendoza y Juan de Illescas se registra una media general de 38 años y tres meses, avanzada sin duda para la época, que en cualquier caso se asocia a la madurez y a la responsabilidad, exigibles en esos cargos. Sin embargo, la dispersión de edades es relativamente grande y va desde la más baja de 24 años para el cardenal Alfonso Carrillo -la edad mínima legal para ser preconizado, al menos en época posterior serían los 30 años- hasta la más alta, 52 ó 53 para don Pablo de Santa María, en lo que quizá habría que tener en cuenta su especial situación⁸², aunque nos encontramos seis casos que oscilan entre los 35 y los 47 años. La escasez de datos impide establecer porcentajes sobre el número y las franjas de edad más frecuentes de acceso al episcopado.

El promedio de la duración global de los pontificados, de los que hemos tenido en cuenta cuarenta y dos, se sitúa en 17 años, 6 meses y 19 días⁸³. En el análisis individualizado de cada pontificado, para los que hemos tenido en cuenta si un prelado rige varias diócesis, arroja los siguientes datos. Hay cinco pontificados iguales o inferiores a los cinco años, que representan el 11,90 por ciento; entre los cinco y los diez años sólo hay cuatro, que suponen el 9,52 por ciento; veintiún pontificados se extienden entre los diez y los veinte años, son el 50 por ciento; entre los veinte y los treinta años hay cinco casos, un 11,90 por ciento; cinco pontificados se extendieron entre los treinta y los cuarenta años, otro 11,90 por ciento y de más de cuarenta años sólo hay dos, que suponen el 4,76 por ciento. Por lo tanto, se puede afirmar que los obispos castellanos lo fueron durante un largo período de tiempo, lo que en muchos casos implicaría un nombramiento temprano, aunque en otros se deba a su longevidad.

En todos los casos estudiados el término de la carrera episcopal llegó con la muerte. De los cuarenta y cinco obispos y arzobispos que ejercieron su pontificado durante parte o la totalidad de la minoría de Juan II quince murieron en este período, tres en 1412, dos en los años 1408, 1413, 1414, 1415, y uno en 1416, 1417, 1419 y 1420.

⁸² Se convirtió al cristianismo con cuarenta años (21 de julio de 1390), como recoge Pedro DÍAZ CASSOU, *Serie de los obispos*, (1977), p. 48.

⁸³ Hemos tenido en cuenta a todos los obispos que nombrados antes de la minoría de Juan II realizan parte de su labor en esta etapa histórica, así como a los promovidos durante ella y que siguieron desempeñando su cometido más allá de 1420. Puede haber algún error en los promedios generales de la duración de meses y días, pues en varios de los períodos de permanencia de los obispos en el cargo no aparecen consignados en el episcopologio correspondiente de los diferentes volúmenes del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España* en que nos hemos basado para realizarlos.

Los treinta restantes fallecieron en años posteriores a los aquí estudiados, doce en la década de los años veinte, diez en la de los treinta, siete en la de los cuarenta y uno en la de los cincuenta.

A juzgar por los pocos datos disponibles, de fechas de nacimiento y defunción o con noticias sobre la edad del obispo a su muerte, se hace difícil, por no decir imposible, conocer la esperanza media de vida de quienes estaban al frente de las distintas diócesis castellanas. En cualquier caso, los nueve casos recogidos, todos ellos muy por encima de la esperanza media de vida del momento, arrojan una media de 72 años y seis meses. Oscilando entre los 85 de don Pablo de Santa María, los 80 de Diego de Bedán y Diego de Anaya y los 79 de Álvaro Núñez de Isorna y los “cerca de ochenta” de Lope de Mendoza, pasando por los 70 de Gonzalo de Santa María y los 65 de Diego Gómez de Fuensalida y de Juan de Illescas, hasta desembocar en los 50 de Alfonso Carrillo de Albornoz.

Muy poco sabemos sobre la muerte de los obispos, quizá porque en la mayor parte de los casos se debiera a causas naturales, por ejemplo derivadas de una enfermedad, y por lo tanto se viera como el final de un proceso ineludible. Por el contrario, tenemos constancia del empleo de la violencia para acabar con la vida de algunos de estos obispos, o cuando menos su desaparición en circunstancias trágicas, y a veces misteriosas. En alguna ocasión el crimen se enmarca dentro de una sublevación popular contra el obispo, como había ocurrido en Lugo con don Lope a comienzos del siglo XV⁸⁴. En Orense la presión señorial que los linajes Espinosa, Cadórniga, Mosquera y Noboa ejercían sobre la Iglesia arrastró a otros hidalgos y a una parte importante de los burgueses de la ciudad a levantarse contra el obispo don Francisco Alfonso, al que cercaron en la catedral. El obispo habría salido ileso en esta ocasión, pero poco tiempo más tarde apareció ahogado en el río Miño una legua más abajo de la ciudad, cuando se dirigía a realizar la vista pastoral de su diócesis, en el denominado pozo Maimón⁸⁵.

Fuera de los años de la minoría de Juan II perecieron en circunstancias trágicas el cardenal Pedro Rodríguez de Fonseca⁸⁶. También, y por lo que parece en 1423, murió el

⁸⁴ Manuel PÉREZ VILLAMIL, “El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media. Informe dado a la Real Academia de la Historia como motivo de la “Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXVIII (1916), p. 373. José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), pp. 66-67.

⁸⁵ J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *El pontificado gallego*, (1897), pp. 333-335, menciona la existencia de dos versiones a cerca de la muerte de don Francisco Alfonso, la de que murió huyendo de sus perseguidores de la nobleza, que le desmotaron de su cabalgadura y le arrojaron al pozo y la de quienes señalan que fue cuando el obispo se dirigía a realizar una visita pastoral a su diócesis. Esta última versión es la que proporciona José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), pp. 78-80, que señala que la revuelta y la muerte del prelado no parecen estar directamente enlazadas, y transcribe una fuente coetánea: “Ano dos nascento de noso Señor Jesuchristo de mil e quatrocentos e des e nove anos, dia viernes acerca de midea noyte, que eran tres dias do mes de novembro, a parada do Poço Amaynon, caeu o señor bispo Don Francisco, de boa memoria, de cima de (79) hun cabalo, e levaronno vivo hasta o porto de Barbantes en donde se finou, et ammaneceu finado ao sabado que era quatro dias do dito mes do dito ano, et truxeronno a esta cibdade et deytaronno sepultado en Santa Eufemia”. Quién sí los relaciona y menciona entre los responsables de la muerte del obispo a uno de los prohombres de la revuelta contra él, Pedro López de Mosquera, es José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 293. Por su parte, Giulio BATELLI, “Gratae Rotulares”, (1979), p. 62, señala que don Francisco murió antes del 6 de marzo de 1420.

obispo palentino Rodrigo Sánchez de Velasco, asesinado por uno de sus criados que había perdido el juicio⁸⁷. Y en 1428 y en 1429 fijan diversos autores la misteriosa desaparición de Alfonso de Argüello, a la sazón arzobispo de Zaragoza⁸⁸.

Por otro lado, y saliéndonos del marco temporal y geográfico que nos hemos fijado, los asesinatos de obispos no eran algo excepcional, bien fuera por envenenamiento, baste recordar al respecto el de don Juan Serrano, obispo de Sigüenza, causa que se resolvió durante los primeros años de la minoría regia y en la que estaba imputado don Gutierre Gómez de Toledo, que quedó exculpado por la sentencia absolutoria dictada en Marsella el 4 de julio de 1407⁸⁹; bien por medio del empleo de la violencia, como habría ocurrido en el asesinato del arzobispo de Zaragoza, García Fernández de Heredia, el 1 de junio de 1411⁹⁰, en el contexto del interregno en Aragón y en el de las luchas partidarias de los distintos aspirantes al trono.

1. 2. Problemas y retos a los que se enfrenta la Iglesia

En los albores del siglo XV la Iglesia castellana arrastraba lastres del pasado, lejano o reciente. En ocasiones consecuencia de su propia situación interna, de la generada en torno al Cisma, de sus relaciones con el poder o con otros grupos sociales. Además, la Iglesia tuvo que hacer frente a nuevas demandas, por ejemplo las derivadas

⁸⁶ Sobre las circunstancias de su muerte parece haber cierta unanimidad “de caída de una escalera, en que faltando el paso, recibió un contusión que le acabó”, señala Flórez. Sin embargo, hay discrepancias sobre el lugar de su muerte. Señalan que fue en Vicoar: Enríque FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XVI, (1762), p. 268, que indica que murió el 20 de agosto de 1422; Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, 2002, nota, 96, p. 131, basándose en R. VALENTINI, “Lo stato di Braccio”, p. 235, y Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1251, que precisa que fue en 1420 y que la noticia de su muerte se conoce por un documento de 18 de marzo de 1422 en que se entrega el arcediano de Salnes. Mientras que para Luis PANZÁN, *Recordanzas*, (1987), p. 171, fue en Roma. Quién da cuenta de ellas, salvo la de Flórez, es César OLIVERA SERRANO, *Beatriz de Portugal*, (2005a), pp. 274-275, que además las completa señalando como lugar de los hechos el convento franciscano de San Cosimato de Vicoar.

⁸⁷ *Synodicon Hispanum. VII Burgos y Palencia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1997, nº 12, p. 424, se inclina como fecha del asesinato 1423, porque ese año le sucede en la mitra palentina Gutierre Álvarez de Toledo. En efecto, según José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen en la corte. Caída y ascenso de Gutierre Álvarez de Toledo, Señor de Alba (1376-1446)*, Madrid, 2006a, p. 184, don Rodrigo murió el 2 de julio de 1423 y don Gutierre ya figura en la documentación pontificia como electo de Palencia el día 28 del mismo mes. Por su parte, el *D.H.E.E.*, vol. III, (1973), p. 1870, fija la muerte del prelado en 1426.

⁸⁸ La primera de las fechas en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1180, citando a Toribio MINGUELLA Y ARNEDO, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II, Madrid, 1912, p. 120, la segunda en Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XIII, cap. XLVIII, pp. 689-690, que recoge las versiones sobre las circunstancias de la muerte: en la prisión del monasterio del Carmen de Zaragoza o ahogado en el río, y los intereses políticos del rey de Aragón en Castilla, y en José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 425, que puntualiza que fue por intrigas de la corte aragonesa.

⁸⁹ José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 167. Según el *D.H.E.E.*, vol. IV, (1975), p. 2475, el asesinato del prelado fue el 4 de marzo de 1402. Sin embargo, para Sophie COUSSEMACKER, “Juan Serrano, un évêque assassiné”, *La imagen del obispo hispano en la Edad Media*, Martín Aurell y Ángeles García de la Borbolla (eds.), Pamplona, 2004, pp. 185-250, y para José Manuel NIETO SORIA, *Un crimen*, (2006a), p. 114, ocurrió el 24 de febrero de 1402.

⁹⁰ Jerónimo ZURITA, *Anales*, vol. V, (1980²), Lib. XI, cap. XLV, p. 143.

de las aspiraciones de una religión más consecuente con sus orígenes, más espiritual, más austera, como las que existían entre los miembros de algunas órdenes religiosas o en ciertos hombres de Iglesia, y que dieron origen a la reforma, o las motivadas por la conversión de una parte de la población judía al cristianismo.

1. 2. 1. *El absentismo*

El problema del absentismo del clero no se limitaba sólo a las altas jerarquías eclesiásticas, sino que afectaba a una parte importante de los escalones más bajos del clero secular. El absentismo del clero tampoco había surgido en el momento, venía de muy atrás y por lo tanto su erradicación se planteaba muy difícil, al ser una práctica bastante extendida, habida cuenta además la implicación de obispos y arzobispos. Sin duda, tenía mucho que ver con que título y beneficio acabaran confluyendo en una misma realidad, y que este último se considerara como un “ius percipiendi”⁹¹. También está estrechamente vinculado en los casos de los altos dignatarios que nos ocupan en el servicio a la monarquía, y se enmarca en una práctica general que afectaba a los miembros de la nobleza que ejercían diversos cargos cortesanos o de la administración, como el de los oidores de la Audiencia real, o el de los miembros del Consejo Real, de los que ya se ha dado cuenta. Desde esta perspectiva, y además de ser una fuente de ingresos, puesto que permitía disfrutar de varios cargos, el absentismo, como las concesiones o las súplicas, también pudo ser un instrumento de dominio en manos de los altos jerarcas de la Iglesia, que a través de sus vicarios extendían su red clientelar y además ejercían el poder sobre su diócesis. “La disparidad geográfica existente entre los distintos beneficios acumulados por buena parte de los clérigos”⁹² haría el resto.

Aunque la Iglesia estaba interesada en que el clérigo residiera donde ejercía sus funciones por controlar a la feligresía dependiente de él y como medio para facilitar la autoridad episcopal⁹³, y entre el clero parroquial por su asistencia y participación en las misas solemnes y en el rezo de las Horas del Oficio Divino⁹⁴, el absentismo era una práctica consentida y por lo general aceptada, aunque en ciertos casos de mal grado. La legislación contemporánea, esencialmente la sinodal, lo aborda desde un punto de vista utilitarista, es decir, teniendo en cuenta el beneficio. Así se hace en el sínodo de Juan

⁹¹ Víctor de REINA, *El sistema benefical*, Pamplona, 1965, p. 227.

⁹² María Nieves MUNSURI ROSADO, *Perspectiva socio-económica del clero secular en la Valencia del siglo XV*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, vol. I, Valencia, 2006, p. 223. En el sínodo celebrado en Burgos el 15 de septiembre de 1411, a instancias del obispo Juan Cabeza de Vaca se denuncia a estos prelados que acumulaban los frutos y rentas de tres o más iglesias, estando ausentes y no servían en ninguna ni las proveían. Véase al respecto Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses del siglo XV”, *Burgense. Collectanea Scientifica*, 7 (1966), pp. 260-262. Un ejemplo de la acumulación de beneficios lo tenemos en Juan García de Cortazar, cura de la diócesis de Calahorra, al que Benedicto XIII le concede los de las iglesias de Santa María de Maya, en Elgueta y de San Juan Bautista de Berriz, por la muerte de su anterior titular, no obstante que el susodicho poseyera otros beneficios en otras iglesias, como, la de San Juan Bautista de Mondragón. El documento de la concesión procede del A.V., Reg. Vat., vol. 328, fols. 210v-211r, y lo ha publicado Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, “Documentación vaticana referente al País Vasco y Rioja (Siglos XIV y XV)”, *Scriptorium Victorienense*, XXXIX, 1/2 (1992), nº 94, pp. 206-207.

⁹³ María Nieves MUNSURI ROSADO, *Perspectiva socio-económica*, vol. I, (2006), p. 223.

⁹⁴ A juicio de José SÁNCHEZ HERRERO, “El trabajo del clero en la Edad Media”, *Acta Historica et Archaeologica Madiaevalia*, 18 (1997), p. 104, ésta, y no la cura de almas, fue la primera obligación del clero parroquial.

Sánchez, vicario general del obispo Sancho de Rojas, en Palencia en 1412⁹⁵. Sin embargo, se consideró un problema, eso sí, circunscrito sólo al denominado bajo clero, de ahí que no se trate el que afecta a obispos y a otras altas dignidades. Ejemplo de ello tenemos en algunas constituciones sinodales que se aprobaron por estos años, como en los sínodos convocados por don Juan Cabeza de Vaca, en Burgos en 1411, donde se recoge que “algunos clérigos fijos patrimoniales de las yglesias de nuestro obispado tienen e poseen sin nuestra dispensación tres e más yglesias e lieuan los frutos e rentas e derechos dellas, seyendo absentes e no proveyendo las dichas yglesias”⁹⁶, o por el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza en 1416, en el que se señala que “las iglesias non son servidas nin los parrochianos dellas de los sacramentos administrados”, prometiendo ir contra los infractores en el plazo de treinta días, y dejando bien claro la exclusión de esta norma a los beneficiados de la Iglesia de Santiago⁹⁷. El problema del absentismo era muy grave en un medio esencialmente rural como el gallego, con una gran dispersión geográfica de sus numerosas parroquias y donde aún tenían gran arraigo determinadas prácticas con reminiscencias paganas.

Desde la propia monarquía el absentismo se consideraba pernicioso, sobre todo en relación con la provisión episcopal en eclesiásticos que no eran naturales del reino, porque además de la posible ausencia de su sede⁹⁸ implicaba efectos económicos⁹⁹. En las ausencias de prelados del propio reino no parece que pusiera ninguna objeción, toda vez que muchos de ellos se habían ausentado de su lugar habitual de residencia por estar a su servicio.

Las causas más frecuentes, en orden de importancia, de la ausencia total o parcial de un obispo de su diócesis, son el servicio al monarca y en la Curia papal. Del primer caso se han excluido aquellas situaciones excepcionales, como las campañas militares contra el reino de Granada, o su envío como embajadores en misiones al exterior, que implicaron el desplazamiento de algunos de ellos durante una corta temporada. Cabría

⁹⁵ Véanse las constituciones [38] 36, [39] 37, [40] 38, del citado sínodo publicado en *Synodicon Hispanum. V Extremadura: Badajoz, Coria-Cáceres y Plasencia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir.), Madrid, 1990, nº 18, p. 420.

⁹⁶ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 260.

⁹⁷ A.A.S.C., Tumbo E, fol. 4, publicado por Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, vol. VII, Santiago de Compostela, 1983, apéndice. nº IX, pp. 35-36 (Facsimil de la de Santiago de Compostela, 1904). *Synodicon Hispanum. I Galicia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir.), Madrid, 1981, nº 18, pp. 319-320.

⁹⁸ La petición de los procuradores a Juan II recordaba una ordenaza de Enrique III disponiendo que “non fuesen rrecebidas ningunas personas estranjerias que non fuesen mis naturales, en los benefiçios eclesiasticos delos mis rregnos... ca non era serviçio mio nin honrra delos mis rregnos que en todas las partidas, fuera dellos, sean desechados los mis naturales delos dichos benefiçios, e en los mis rregnos sean acogidos otros que non fazen morada en ellos nin serviçio alguno a mi merçed”. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, Cortes de 1419, pet. 21, p. 22.

⁹⁹ La sistematización de los efectos negativos del otorgamiento de beneficios a extranjeros, entre otros, el perjuicio del culto divino por el abandono por la ausencia del titular, la saca de monedas y bienes, y otros, los recoge José Manuel NIETO SORIA, “Enrique III de Castilla y la promoción eclesiástica del clero: las iniciativas políticas y las súplicas beneficiales (1390-1406)”, *Archivum Historiae Pontificiae*, 33 (1995a), pp. 46-47.

preguntarse, en este sentido, si la obligada movilidad geográfica de algunas carreras clericales no multiplicaba las ocasiones de absentismo.

Al servicio del monarca estaba don Pablo de Santa María que, según Torres Fontes, “gobernó la diócesis desde la lejanía y el barullo de la corte”¹⁰⁰, ya que únicamente la visitó en dos ocasiones¹⁰¹. Así, los dos sínodos celebrados durante su pontificado, los números XX y XXI, que tuvieron lugar el 29 de abril de 1406 y el 20 del mismo mes de 1409, estuvieron presididos por los que en aquéllos momentos eran sus vicarios generales en el obispado, don Miguel Palomar, el primero y don Gonzalo Martínez, el segundo¹⁰². El recurso de don Pablo a los vicarios prosiguió en los años siguientes. A mediados de octubre de 1410 lo era Gómez Fernández de la Mata, que había puesto a la ciudad de Murcia en entredicho y excomulgado a sus alcaldes¹⁰³. Casi dos años después, el rey se dirige por carta al obispo y al vicario Gómez Fernández para que no pusiesen excusas y pagasen el pedido para costear la guerra contra los musulmanes¹⁰⁴, y el 4 de agosto de 1412, el vicario había vuelto a poner entredicho en Murcia¹⁰⁵. Un mes y medio más tarde el concejo acordaba dar por buenas las negociaciones que el concejo de la ciudad había llevado a cabo con Antón Gómez Fernández -creemos que es el mismo personaje que hemos citado antes-, vicario general de la Iglesia de Cartagena, para que alzase el entredicho que pesaba sobre ella¹⁰⁶, y con fecha 30 del mismo mes se pide al concejo de la ciudad que revoque todas las ordenanzas, instituciones y mandamientos que había hecho contra la Iglesia, personas eclesiásticas y bienes de ellas¹⁰⁷. En el último año del mandato de don Pablo y con fecha 29 de enero de 1415 se menciona la existencia de un vicario en el obispado¹⁰⁸. Sus prolongadas ausencias motivaron que las autoridades le hicieran responsable de las exacciones cometidas por los clérigos, y solicitaron del mismo pontífice la provisión de un administrador para que pusiera orden en el obispado¹⁰⁹. Incluso la villa de Orihuela,

¹⁰⁰ Juan TORRES FONTES, “Las fechas murcianas de Pablo de Santa María”, *Murgetana*, 51 (1978a), p. 90.

¹⁰¹ Juan TORRES FONTES, “Las fechas murcianas”, (1978a), p. 90, menciona una posible visita en 1408, con motivo de la cual el concejo acordó ofrecerle una espléndida bienvenida. Las dos visitas señaladas por Iluminado SANZ SANCHO, “Sínodos de la Iglesia de Cartagena-Murcia en el siglo XIV”, *Hispania Sacra*, XXXVIII (1986), p. 113.

¹⁰² Iluminado SANZ SANCHO, “Sínodos”, (1986), pp. 115-116.

¹⁰³ A.M.M., Actas Capitulares (1410 octubre 13), fols. 72v-74r.

¹⁰⁴ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 172v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos de la minoría de Juan II. La Regencia de Don Fernando de Antequera*, CODOM, vol. XV, Murcia, 1993, n° CXCVIII, pp. 380-381.

¹⁰⁵ A.M.M., Actas Capitulares (1412 agosto 4), fol. 22r.

¹⁰⁶ A.M.M., Actas Capitulares (1412 septiembre 26), fols. 38v-39r.

¹⁰⁷ A.M.M., Actas Capitulares (1412 octubre 30), fols. 40r-41r.

¹⁰⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1415 enero 29), fol. 56r-v.

¹⁰⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1415 octubre 18), s/fol., publicado por Juan TORRES FONTES, “Las fechas murcianas”, (1978a), pp. 93-94. Sin citar a este autor da cuenta del documento Denís

perteneciente a la diócesis de Cartagena y en el reino de Valencia, se quejó al citado obispo por el comportamiento de sus vicarios que habían decretado un entredicho general en ella “por razon de execucion y execuciones que por el governador de la dicha villa y sus logarestenientes eran fechos en los diezmos y otros bienes” que la Iglesia tenía allí¹¹⁰.

La ausencia de su diócesis también se dio durante su etapa como obispo de Burgos. El 4 de julio de 1419 consta que el vicario de don Pablo de Santa María era Álvarez Sánchez de Sepúlveda, bachiller en Leyes y canónigo de Burgos, uno de los dos jueces elegidos para determinar en el pleito que mantenían doña Leonor de la Vega y Diego de Ceballos, sobre el derecho que cada uno pretendía tener sobre el monasterio de San Salvador de Piélagos¹¹¹.

Otro de los eclesiásticos con un largo historial de servicio y permanencia en la corte fue don Sancho de Rojas, primero como obispo de Palencia y después como arzobispo de Toledo. Su pertenencia al Consejo Real, a la Audiencia y su presencia en algunas embajadas contribuyeron a alejarlo de sus compromisos eclesiásticos. Como obispo de Palencia sabemos que tuvo como provisor y vicario general a Juan Sánchez, doctor en Decretos, deán de Calahorra y de La Calzada, abad de Lavanza y canónigo en la iglesia de Palencia, que celebró sínodo en su nombre el 4 de mayo de 1411¹¹² y el 3 de mayo del año siguiente¹¹³.

Su siguiente destino, el arzobispado de Toledo durante la etapa de don Pedro de Luna quedó en manos de Enrique, obispo de Mileto¹¹⁴, y en la de Rojas del deán Juan Martínez de Contreras en calidad de vicario¹¹⁵, pero desconocemos durante cuánto tiempo, aunque todo parece indicar que bastante y que se prolongó, pues en 1419, y concretamente en el momento de la primera entrada del rey en esa ciudad, consta que era vicario de don Sancho¹¹⁶. Esta etapa de la carrera de don Sancho de Rojas coincide desde un punto de vista temporal con su predominio en el gobierno de Castilla, de ahí su

MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. II, Madrid, 2002a, p. 802.

¹¹⁰ J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *Páginas de la historia de Orihuela. El pleito del obispado (1383-1564)*, Valencia, 1994, n° 3, pp. 64-68 (Facsimil de la publicada en Orihuela, 1900).

¹¹¹ A.H.N., Sección Nobleza. Osuna, leg. 1845, n° 4, regesto en Javier ORTIZ REAL, *Fuentes documentales para la historia de Torrelavega. Archivos Nacionales*, Santander, 1995, n° 54, p. 31.

¹¹² *Synodicon Hispanum. VII Burgos y Palencia*, Antonio GARCÍA Y GARCÍA (dir), Madrid, 1997, n° 10, p. 409.

¹¹³ *Synodicon Hispanum. VII*, (1997), n° 11, pp. 411-418.

¹¹⁴ Juan Francisco RIVERA RECIO, *Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (S. XII-XV)*, Toledo, 1969, p. 103.

¹¹⁵ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Las intervenciones regias en las elecciones episcopales en el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454). El caso de los arzobispos de Toledo”, *Anuario de Estudios Medievales*, 31/1 (2001a), p. 157.

¹¹⁶ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Las relaciones políticas entre los arzobispos toledanos y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454)”, *Iglesia y religiosidad en España. Historia y Archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara (Guadalajara, 8-11 mayo 2001)*, vol. II, Guadalajara, 2002b, p. 766.

presencia constante en la corte. Cuando su declive es evidente, como ocurre tras los acontecimientos de Tordesillas, en julio de 1420, y sin duda con el fin de disponer lo necesario para contar con las tropas que debían auxiliar al infante don Juan, se refugia en la villa episcopal de Alcalá de Henares¹¹⁷, desde donde llamó a los hombres que tenía en aquella comarca, mandó abastecer a los castillos de Alcalá y de Uceda y hacer algunos puentes en ciertos ríos y pasos para pasar en socorro del rey¹¹⁸.

Su sucesor en el cargo de obispo de Palencia, el obispo Rodrigo de Velasco, consta que tuvo como provisor y vicario a Fernando García de Medina de Pomar, doctor en Decretos, arcediano de Campos y canónigo en la iglesia de Palencia, que celebró sínodo el 3 de mayo de 1419¹¹⁹.

Al servicio de la Curia pontificia de Benedicto XIII estuvo el cardenal Pedro Rodríguez de Fonseca, nombrado administrador del obispado de Astorga y que nunca apareció por él, puesto que lo rigió por medio de diferentes provisores, de los que no se conoce el nombre hasta 1416, en algún caso un foráneo asociado a otro de la diócesis¹²⁰.

Un caso muy claro y reconocido de absentismo fue el de Juan Cabeza de Vaca de su sede de Burgos. En el sínodo que convocó en 1411 reconocía lo siguiente: “Por quanto después que fuemos traspasado a esta yglesia e obispado de Burgos no fuemos presente por aver seydo ocupado cerca de nuestro señor el Papa Benedicto xiiij, estando con él en la su corte, e en casa de nuestro señor el rey, no podimos fazer synodo fasta agora”¹²¹. Hay que tener presente que fue nombrado el 14 de marzo de 1407 y, según indica López Martínez, que habría abandonado a Benedicto XIII a raíz del concilio de Pisa, en 1409, por lo que el resto del tiempo habría estado en la corte del rey de Castilla.

Más oscuro es el caso de Pedro Díaz, obispo de Orense entre 1392 y 1408 que, según Flórez, residía en Aviñón y ni siquiera visitó el obispado, de quien, de ser cierta esta afirmación, desconocemos que dejara provisor alguno¹²².

¹¹⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, del su Consejo*, Biblioteca de Autores Españoles, Ordenada por don Cayetano Rosell, vol. LXVIII, vol. II, Madrid, 1953, año 14, cap. XV, p. 386. El carácter de Alcalá de Henares como residencia temporal de los arzobispos de Toledo y el establecimiento en ella de moradas en torno a las casas y palacios arzobispales por parte de canónigos de la iglesia primada y de arcedianos de Madrid y Guadalajara, lo destaca Miguel Ángel CASTILLO OREJA, “Alcalá de Henares, una ciudad medieval en la España cristiana (s. XIII-XV)”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7 (1985), p. 1065.

¹¹⁸ Álvar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica de Don Juan II*, en Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, por el Marqués de la Fuensanta del Valle d. José Sancho Rayón y d. Francisco de Zabálburu, Tomo XCIX, Madrid, 1891, p. 166.

¹¹⁹ *Synodicon Hispanum*. VII, (1997), nº 12, p. 424.

¹²⁰ Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis de Astorga durante el gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, 20 (1973), pp. 134-142.

¹²¹ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 262.

¹²² J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *El pontificado gallego*, (1897), p. 324.

Tampoco lo dejó don Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, presente en la corte, como consta en una protesta de los alcaldes contra él, fechada el 11 de diciembre de 1419¹²³.

Quien sí habría dejado vicario general en el obispado de Jaén, por su asistencia al concilio de Constanza fue su obispo, don Rodrigo Fernández de Narváez¹²⁴. A comienzos de abril de 1415 figura como tal don López, bachiller en Decretos, arcediano de Jaén y juez por Benedicto XIII para librar pleitos, como el que enfrentaba al monasterio de San Agustín de Toledo y a García Fernández de Grajal, vecino de Sevilla a causa de la cuarta parte de la alcabala de las carnicerías de Sevilla¹²⁵.

Hay otros casos de obispos de los que se desconoce la razón principal de su ausencia, pero que dejaron un vicario para que ejerciera su cometido. Consta la existencia de este último en Calahorra, a comienzos de marzo de 1407, cuando dictamina en un pleito entre el obispo de la sede y los capitulares y capellanes de la iglesia calceatense¹²⁶. Es posible que don Diego de Stúñiga estuviese en la corte, todavía en los inicios de un nuevo reinado, pues las Cortes se habían reunido el 24 de febrero¹²⁷. Sin embargo, no sería la única y última vez que este prelado se sirviese de vicarios, en febrero de 1412 don Domingo Fernández “probisor e vicario general del obispado de Calahorra por el obispo don Diego Deztúñiga” acordaba con los miembros del consejo del rey de Navarra aspectos tocantes a la jurisdicción del obispo sobre los pueblos de Navarra pertenecientes a dicho obispado¹²⁸. Y en 1417 Martín Fernández, deán de Lugo y vicario del obispo don Diego daba sentencia en un pleito del cabildo con el concejo de Calahorra por una cuestión de pastos¹²⁹, y poco tiempo después confirmaba una carta

¹²³ “o dito noso señor arçobispo a o presente he absente fora desta [sua] çidade e arçobispado de Santiago enna corte de noso señor el rey e non leixou vicario nen sabemos outro algũ a quen leexase poderio”. *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Transcripción e estudio por Ángel Rodríguez González coa colaboración de María del Pilar Rodríguez Suárez, Santiago de Compostela, 1992, p. 201.

¹²⁴ Noticia de su presencia en Constanza en Martín JIMENA JURADO, Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado, Estudio preliminar e índices José Rodríguez Molina y María José Osorio Pérez, Granada, 1991, p. 384. (Facsímil de la edición de Madrid de 1652), de donde lo deben tomar Fernando de CÓZAR MARTÍNEZ, *Noticias y documentos para la historia de Baeza*, Jaén, 1884, pp. 287-288; Juan MONTIJANO CHICA, *Historia de la diócesis de Jaén y de sus obispos*, Jaén, 1986, pp. 95-96.

¹²⁵ Con la signatura A, nº 355, figura en el breve regesto que hace de él Mercedes BORRERO FERNÁNDEZ, *El Archivo del Real Monasterio de San Clemente. Catálogo de documentos (1186-1525)*, Sevilla, 1991, nº 383, p. 75.

¹²⁶ A.C.S.D.C., leg. 10, nº 24, publicado por Ciriaco LÓPEZ DE SILANES y Eliseo SÁINZ RIPA, *Colección diplomática calceatense. Archivo Catedral (1400-1450)*, Logroño, 1991, nº 167, pp. 56-58.

¹²⁷ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 1, cap. VI, p. 280.

¹²⁸ A.G.N., Comptos Papeles Sueltos, leg. 25, nº 5, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963.

¹²⁹ A.C.Cal., signatura 833, regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral de Calahorra”, *Berceo*, LXXVIII (1968), p. 67. También señala este hecho Eliseo SÁINZ RIPA, “Diego López”, (1993), p. 124.

sobre hospedajes por quejas de los prebendados¹³⁰. En 1425 todavía seguía siendo vicario del citado obispo¹³¹.

También consta que el obispo de León, Juan Rodríguez de Villalón, tenía un vicario a finales de 1420 y comienzos de 1421, como conocemos por su levantamiento de un entredicho¹³². Y muy posiblemente también Diego de Anaya Maldonado y Álvaro Núñez de Isorna, durante la etapa de ambos como obispos de Cuenca, de quienes figura como vicario general, Juan Alfonso, bachiller en ambos derechos, durante los años 1416 y 1420¹³³.

Hay algún caso de obispo que no vivió en la capital de su diócesis y sí en alguna gran ciudad relativamente cercana a ellas, como habría ocurrido con fray Alfonso de Solís, obispo de Cádiz que residía en Sevilla y que en escasas ocasiones visitó la sede para la que fue nombrado¹³⁴. Desconocemos la razón última de su reiterado absentismo, pues no consta ningún tipo de servicio a la monarquía o al pontífice, también se hace difícil relacionarlo con la escasa dotación económica de esa diócesis y su cabildo¹³⁵, toda vez que el prelado pertenecía a una orden mendicante. De forma meramente anecdótica señalamos el caso de otro obispo franciscano de Cádiz, fray Santiago Puche, que sería nombrado por alguno de los papas de la época del Cisma, que ostentó este título entre 1403 y 1408, aunque nunca tomó posesión, y que residía en el convento de Mans (Francia)¹³⁶.

Ausencia no significa despreocupación y mucho menos inhibición y desconocimiento de los asuntos que afectaban a sus diócesis. Por ejemplo, don Pablo de Santa María defendió con tenacidad las prerrogativas jurisdiccionales de la Iglesia, como ocurrió en 1412, cuando Iglesia y concejo se enfrentaron a causa del derecho a administrar justicia sobre un asesino, de confesión islámica, que se había refugiado en Alcantarilla¹³⁷, o, por no citar más que otro caso, cuando años más tarde responda a las peticiones realizadas desde Orihuela, y ya señaladas.

¹³⁰ A.C.Cal., signatura 831-bis, regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral”, 1968), p. 67.

¹³¹ A.C.Cal., signatura 843, regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral”, 1968), p. 68.

¹³² José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 174.

¹³³ Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “El Poder Episcopal en la Diócesis de Cuenca durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 9 (1996), p. 47. Conocemos el nombramiento como vicario y oficial general fechado el 14 de febrero de 1419, en Pareja, como dan a conocer Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. II. (1418-1422)*, Cuenca, 2008, nº 203, p. 95.

¹³⁴ José SÁNCHEZ HERRERO, “El episcopologio medieval gaditano, siglos XIII al XV”, *En la España Medieval*, 1 (1980), pp. 444 y 455, especialmente.

¹³⁵ José SÁNCHEZ HERRERO, “El cabildo catedral de Cádiz. Siglos XIII a XV”, *Archivo Hispalense*, 198 (1982b), pp. 166, da cuenta de la existencia de diferentes documentos que mencionan la pobreza del cabildo gaditano, como una bula de Benedicto XIII, de 11 de junio de 1410.

¹³⁶ José SÁNCHEZ HERRERO, “El episcopologio medieval”, (1980), p. 454.

¹³⁷ Iluminado SANZ SANCHO, “Sínodos”, (1986), p. 116.

El cardenal Fonseca, aunque ausente de Astorga, parece que también se ocupó de cuestiones que afectaban a esta diócesis, en concreto Quintana Prieto señala una de disciplina, la privación de la dignidad de maestrescuela y de los beneficios que tenía aquí Juan López, por su asistencia al concilio de Constanza¹³⁸.

En principio, el gobierno de las diócesis a cargo de vicarios no parece haber sido diferente de aquellas otras que lo estaban bajo sus obispos titulares. En la diócesis de Cartagena se observa que la conflictividad que se vivía en la ciudad de Murcia también se habría trasladado a las relaciones entre su concejo y los diferentes vicarios, de lo que serían buena muestra los numerosos entredichos dictados sobre esa ciudad. Por el contrario, la situación en León, ciudad enfrentada a su obispo Alfonso de Argüello, durante los primeros años de la minoría de Juan II, tendió a normalizarse en los pontificados posteriores, como el de Juan Rodríguez de Villalón, a pesar de puntuales situaciones de enfrentamiento.

Por otro lado, las actuaciones que hemos recogido de los distintos vicarios nos los muestran ocupados en asuntos de índole jurisdiccional y de carácter doctrinal, pues al menos en cinco de los casos recogidos consta que presidieron sínodos en sus iglesias, como ocurrió durante los pontificados de Pablo de Santa María en Murcia, años 1406 y 1409, de Sancho de Rojas en Palencia, años 1411 y 1412, y de Rodrigo de Velasco, también en Palencia en 1419.

La práctica totalidad de los vicarios, dejados por estos obispos para hacer sus veces, salvo un caso en el que al menos no consta expresamente, estaban vinculados con el cabildo catedral de la diócesis, bien alguna dignidad o simples canónigos. Así ocurrió en Cartagena, en Burgos, en Palencia, en Toledo, en Astorga y en Jaén. Algunas de sus ocupaciones, como fueron las de carácter jurisdiccional, implicarían una alta preparación intelectual en este caso y casi con toda certeza una formación académica respaldándoles, que sólo hemos encontrado en tres de los personajes citados.

Por otro lado, determinadas ausencias fueron ocasión propicia para el inicio de movimientos que originaron revueltas populares y que desembocaron en antiseñoriales, como la creación de la Hermandad de Santiago de Compostela en 1418, por la presencia de su arzobispo don Lope de Mendoza en la corte¹³⁹. También cabría preguntarse si la obligada movilidad geográfica de algunas carreras clericales no multiplicaba las ocasiones de absentismo.

La regulación de las ausencias de los clérigos se hacía a través de las licencias, que solía conceder el papa por diferentes tipos de razones: el servicio en su Curia, en alguna misión o en algún puesto de la jerarquía eclesiástica, en el servicio a la monarquía o por estudios. Del primer tipo era la que gozaban Juan de Bondreville, arcediano de Lorca, abad de San Marcelo y colector papal, que tenía el privilegio de ausentarse de León durante cinco años, cobrando los frutos de todos sus beneficios, dignidad y canongía¹⁴⁰, y el dominico Gonzalo de Alba, catedrático de prima de

¹³⁸ Augusto QUINTANA PRIETO, "La diócesis", (1973), p. 145.

¹³⁹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983), p. 29; José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), p. 97; Ana ARRANZ GUZMÁN, "Los enfrentamientos entre concejos y poderes eclesiásticos en las Cortes castellanas: ¿sincronización de los conflictos?", *Hispania*, XLIX, nº 171 (1989b), p. 33.

Teología en Salamanca, al que se le concede seguir regentando su cátedra tras ser promovido a la sede pacense¹⁴¹. Por el contrario, el servicio en la corte castellana o, en este caso, a uno de los regentes, fue motivo para que el infante don Fernando solicitara para Fernando Díaz de Toledo, arcediano de Niebla y de Alcira, catedrático en la Universidad de Salamanca y su médico, la reserva de la cátedra, aunque debía proveerla de un sustituto idóneo¹⁴². Igual ocurrió con el doctor y catedrático de Decretos en Salamanca, Pedro Fernández de las Poblaciones, al que el papa concede licencia de un año, con el salario y retención de cátedra, por su servicio en la Curia real de Castilla, a contar desde abril de 1412¹⁴³. Licencia de estudios fue la que recibió Martín López de Henestrosa, archidícono de Talavera y pariente de la reina doña Catalina, a finales de septiembre de 1411, “para ir a estudiar al extranjero, aun en universidades extrañas a la obediencia de Benedicto XIII”¹⁴⁴. Aunque años más tarde, en 1420, el pontífice aragonés prohibiría acudir a estudiar a la Universidad de París a aquellos que eran de su obediencia¹⁴⁵. También gozaban de esa licencia por estudios los miembros del cabildo de Palencia, pues disfrutaban de una percepción anual de alrededor de 5.000 maravedíes, en 1412¹⁴⁶, Ruy Gómez de Anaya, canónigo conquense, para estudiar en Salamanca durante cinco años y seguir percibiendo los frutos y rentas de su canonjía, a partir de agosto de 1416¹⁴⁷, y perteneciente al mismo cabildo el también canónigo Juan Sánchez de Zuazo, al que se le concedió licencia, en 1417, para que pudiera ir a estudiar a Salamanca por dos años, contados desde el día de San Miguel de septiembre pasado¹⁴⁸, o

¹⁴⁰ A.C.Le., Actas Capitulares, Lib. I, fol. 66r-v, regesto en Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *Documentación medieval de la Iglesia Catedral de León (1419-1426)*, Salamanca, 1990, nº 44, pp. 57-58.

¹⁴¹ A.V., Reg. Avin, vol. 328, fol. 611v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. I, (1966), nº 388, p. 607.

¹⁴² Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca (1218-1600)*, vol. I, Salamanca, 1970, p. 529. A comienzos de 1419 obtuvo licencia para resignar sus beneficios “causa permutationis” en manos de cualquier ordinario, como se contiene en A.V., Reg. Supll, vol. 120, fol. 152, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 575, p. 124.

¹⁴³ A.V., Reg. Avin, vol. 339, fol. 673v, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Tres rótulos de la Universidad de Salamanca de 1381, 1389 y 1393”, *Anthologica Annua*, 11 (1963), nº 8, pp. 324-325; regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 461, pp. 47-48.

¹⁴⁴ A.V., Reg. Avin, vol. 337, fol. 353v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 450, pp. 41-42.

¹⁴⁵ A.V., Reg. Supll, vol. 139, fol. 76v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 605, pp. 145-146.

¹⁴⁶ Así lo toma Susana GUIJARRO GONZÁLEZ, “Las escuelas y la formación del clero de las catedrales en las diócesis castellano-leonesas (siglos XI al XV)”, *La enseñanza en la Edad Media. X Semana de Estudios Medievales Nájera 1999*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Logroño, 2000, p. 87, del Archivo de la Catedral de Palencia, Libro de Estatutos, 1554, noticia del año 1412, fols. 52-53.

¹⁴⁷ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas Capitulares de la catedral de Cuenca. I. (1410-1418)*, Cuenca, 2007, nº 874, p. 301. Con fecha 12 de febrero de 1417 se le exige la presentación, hasta finales del mes de marzo, de una nueva certificación del tiempo que estudió en Salamanca, si quería percibir los frutos de su canonjía, como consta en la misma obra, nº 1104, p. 376.

Juan Martínez de Grajal, capitular leonés, a quien el cabildo concedió una beca en 1420, para estudiar en Salamanca hasta 1421¹⁴⁹. Otros motivos justos de ausencia sobre los que no hemos encontrado referencias para nuestra época de estudio eran: los viajes, las citaciones judiciales, el voto de romería, una epidemia de peste, misas nuevas, bodas y mortuorios y enfermedad¹⁵⁰.

1. 2. 2. *La formación intelectual*

Otro de los grandes y graves problemas a los que tuvo que hacer frente la Iglesia castellana fue el de la formación intelectual de los clérigos, sobre todo de aquellos que tenían encomendada la cura de almas.

En el sentido apuntado adquiere especial importancia la figura del obispo, pues por su poder de magisterio tenía que velar por la formación cultural de los clérigos de su diócesis¹⁵¹, ya que éstos eran fundamentales para hacer llegar al fiel lo que debía creer, lo que debía hacer y lo que debía evitar. Algunos de los prelados preocupados por mejorar la instrucción del clero de su diócesis fueron Diego de Anaya Maldonado, del que sabemos que durante su estancia como obispo de Cuenca en el sínodo que celebró en 1409 descubrió que los clérigos desconocían “los artículos de la fe, los mandamientos de la ley, los sacramentos, los siete pecados mortales, las siete virtudes a ellos contrarias y las obras de misericordia”, por lo que les da de plazo para aprendérselos aproximadamente cuatro meses, antes de Santa María de agosto¹⁵². Si esa era la situación de una parte importante del clero ¿cuál sería el nivel medio de los fieles?¹⁵³

¹⁴⁸ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 1061, p. 361.

¹⁴⁹ María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *El Cabildo Catedral de León en el siglo XV (1419-1426): Su estructura interna*, Salamanca, Resúmenes de Tesis Doctorales, 1986, p. 17.

¹⁵⁰ Véase al respecto Juan Ramón LÓPEZ ARÉVALO, *Un cabildo catedral de la vieja Castilla. Ávila: su estructura jurídica, s. XIII-XX*, Madrid, 1966, pp. 169-186, especialmente. En 1413 está documentado el permiso que el obispo y el cabildo concedieron a los canónigos que quisieran abandonar la ciudad de Palencia durante dos meses, por razón de la peste que habría comenzado en el mes de octubre. Así lo toma de las Actas Capitulares de 27 de noviembre de 1413 María Jesús FUENTE PÉREZ, “El impacto de la peste en una ciudad castellana en la Baja Edad Media. Palencia”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 59 (1988), p. 430.

¹⁵¹ Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “El Poder Episcopal”, (1996), p. 46. José SÁNCHEZ HERRERO, “El trabajo”, (1997), p. 110. Ana ARRANZ GUZMÁN, “El clero”, *Orígenes de la Monarquía Hispánica: Propaganda y legitimación (c. 1400-1520)*, José Manuel Nieto Soria (Director), Madrid, 1999, pp. 148-149, sobre todo, señala como las disposiciones sinodales fueron uno de los instrumentos utilizados para lograr la elevación cultural y moral de los clérigos, en su búsqueda del eclesiástico ideal.

¹⁵² José SÁNCHEZ HERRERO, “La literatura catequética en la Península Ibérica, 1236-1553”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, V (1986), p. 1057. Sobre el concepto de pecado y todo lo que implicaba véanse C. CASAGRANDE y S. VECCHIO, “Pecado”, *Diccionario razonado del Occidente Medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Madrid, 2003, pp. 637-645, y la obra colectiva *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, en la que las dieciséis aportaciones se enmarcan en cuatro partes: pecado y poder, pecado y sociedad, el pecado y “el otro” y el pecado y sus representaciones.

¹⁵³ Creemos indicativo, y por eso lo señalamos, la iniciativa del concejo de Murcia, en 1411, exhortando a los clérigos de las parroquias que enseñaran la fé cristiana a los niños, y que los sacristanes se encargasen de enseñarles el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo y la Salve Regina, como lo habían

Otro obispo interesado en aumentar el nivel de instrucción del clero de su diócesis fue fray Gonzalo de Alba, de la Orden de los Predicadores y obispo de Salamanca. En el sínodo de 1410 se quejaba de que la disposición tocante a que los clérigos tuviesen copia del cuaderno denominado Synodal, no se cumplía, en unos casos por negligencia o “por lo non saber” y en él se recomendaba a los sacerdotes dedicarse a leer, escribir y enseñar tras la celebración de la misa¹⁵⁴. Por su parte don Juan Cabeza de Vaca, obispo de Burgos en el sínodo que convocó en esa ciudad en 1411¹⁵⁵, se quejaba del desconocimiento de la doctrina cristiana de algunos clérigos: “por quanto nos es dado a entender que algunos beneficiados de nuestra Yglesia, çibdat e obispado no saben los artículos de la Fe, e los siete sacramentos de la Santa Yglesia, e los diez mandamientos de la Ley, e las siete virtudes, e los siete pecados mortales con las siete virtudes a ellos contrarias, e las catorze obras de misericordia; e lo que peor es, por negligencia e remisión no curan de lo saber, en gran daño de sus consciencias e desonrra del estado clerical”¹⁵⁶.

Por otro lado, cabe preguntarse cuál era la proporción de miembros del clero secular con un nivel de estudios capaz de explicar y difundir la doctrina cristiana o interpretar los textos sagrados. En algunos casos, la situación económica parece ser determinante en el nivel de instrucción. Pocos años después de la minoría de Juan II el arzobispo de Santiago, don Lope de Mendoza, se lamentaba de la pobreza de numerosos clérigos, lo que hacía que no pudieran costearse los estudios de gramática y por lo tanto ser provistos con las órdenes sagradas y con los beneficios curados¹⁵⁷. Aunque no disponemos de testimonios al respecto para nuestra época de estudio todo parece indicar que en ella la situación sería similar.

Pero los testimonios que nos han llegado sobre el interés por mejorar el nivel de conocimientos del clero no se refieren a iniciativas que se intentaran sobre el denominado bajo clero, pues casi todas ellas tienen como destinatarios a los integrantes de algún cabildo catedralicio, al margen de que numerosos cabildos mantuvieran

hecho los que acompañaban a San Vicente Ferrer. Denis MENJOT, “L’élite dirigeante urbaine et les services collectifs dans la Castille des Trastamares”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997a, p. 883.

¹⁵⁴ *Synodicon Hispanum*. IV, (1987), pp. 51 y 130. Esta última cuestión también la recoge Isabel BECEIRO PITA, “Las vías de acceso a la instrucción en la Baja Edad Media”, *Alcalá de Henares y el Estudio General*, (Coord. Antonio Castillo Gómez), Alcalá de Henares, 1996b, p. 30. Refiriéndose al conocido como *liber synodalis* salmantino de 1410, emanado del sínodo celebrado ese año, Daniel BALOUP, “L’orde du discours dans l’Eglise castillano-léonaise (XIII^{ème}-XV^{ème} siècles)”, *En la España Medieval*, 18 (1995), p. 282, señala que es el más ambicioso de los catecismos de la época, cuya composición recuerda a los manuales de confesor y sobrepasa el marco del simple momento para emprender exposiciones teológicas bastante excepcionales para este tipo de fuente. Este autor se pregunta si estos cortos tratados servían para la edificación de los sacerdotes.

¹⁵⁵ José SÁNCHEZ HERRERO, “Los Concilios provinciales y los Sinodos diocesanos españoles. 1215-1550”, *Quaderni Catanesi di Studi Classice e Medievali*, año IV, nº 7, (1982a), p. 155.

¹⁵⁶ Lo entrecomillado procede de Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sinodos burgaleses” (1966), pp. 241-242, de quien lo recoge Susana GUIJARRO GONZÁLEZ, “Las escuelas”, (2000), nota 92, p. 86.

¹⁵⁷ José María SOTO RÁBANOS, “Pedagogía medieval hispana: transmisión de saberes en el bajo clero”, *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2 (1995), p. 56.

escuelas catedralicias¹⁵⁸ para formar a sus miembros en la liturgia, en el canto, en la predicación, en la docencia, etc. Durante la minoría de Juan II tenemos constancia de que estas escuelas funcionaban en los de: Astorga¹⁵⁹, Ávila¹⁶⁰, Cartagena¹⁶¹, Murcia¹⁶², Cuenca¹⁶³, León¹⁶⁴, Mondoñedo¹⁶⁵, Salamanca¹⁶⁶, Segovia¹⁶⁷, Sevilla¹⁶⁸, Sigüenza¹⁶⁹,

¹⁵⁸ Sobre la función cultural y educativa que los cabildos desarrollan al mantener las escuelas catedralicias dando cumplimiento a las disposiciones emanadas de los Concilios III y IV de Letrán llama la atención María José LOP OTÍN, "Las catedrales", (2003b), p. 376. Una síntesis del papel jugado por las escuelas monásticas y catedralicias en la transmisión de los saberes en la Edad Media es la que ofrece el artículo de Susana GUIJARRO GONZÁLEZ, "El saber de los claustros: las escuelas monásticas y catedralicias en la Edad Media", *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, CLXXXIV 731 mayo-junio (2008a), pp. 443-455.

¹⁵⁹ Juan López a comienzos de agosto de 1418. Arch. Vaticano. Reg. Suppl., vol. 116, fol. 25, publicado por José GOÑI GAZTAMBIDE, "Los españoles", XVI (1962) y XVIII (1965), p. 252 de la separata, y por Augusto QUINTANA PRIETO, "La diócesis", (1973), nº 23, p. 202.

¹⁶⁰ Luis Martínez de las Heras, bachiller en Decretos, prior de la iglesia mayor de Valladolid, el 24 de mayo de 1409. Con las signaturas: A.Clero, 941-14 y B.Códices, 225B, fol. 61r, se encuentra en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (1300-1500)*, vol. VII, León, 1997, nº 2709, p. 176.

¹⁶¹ Alfonso de Cartagena fue nombrado maestrescuela en 1414. M. MARTÍNEZ BURGOS, "Don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos. Su testamento", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXIII-1 (1957), p. 81. Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal de los cavalleros*, Edición de José María Viña Liste, Santiago de Compostela, 2000, pp. XVII-XVIII. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1200.

¹⁶² Denis MENJOT, "L'élite dirigeante", vol. II, (1997a), p. 885, da cuenta de la existencia de una escuela de gramática de la catedral.

¹⁶³ En el sínodo que se celebró el 14 de abril de 1409 figura Pedro Fernández (de Montiel), colector pontificio, como señala Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, "El Poder Episcopal", (1996), p. 57. El mismo personaje lo seguía siendo a mediados de marzo de 1410, cuando figura como canónigo de Toledo y capellán del rey. Regesto en Carmen TORROJA MENÉNDEZ, *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo (1141-1900)*, Toledo, 1973, carp. 26, nº 17, nº 522, p. 124. Debe ser el mismo personaje que aparece en 1411 con el nombre de Pedro Fernández de la Parrilla en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 149.

¹⁶⁴ A finales de agosto de 1409 lo era García Rodríguez de Carreño. A.H.N., Clero. Papeles, leg. 2689, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, vol. VII, (1997), nº 2710, p. 177. En 1418 lo era Nicolás Fernández que figura como maestrescuela y subcolector de la Cámara Apostólica en León, en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1248, y que siéndolo en 1419 aparece como procurador de don Alfonso de Argüello ante el cabildo de Zaragoza, en *Historia de Zaragoza. I Edades Antigua y Media*, Zaragoza, 1976, p. 412.

¹⁶⁵ Hacia 1410 lo era Ruy Fernández. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 82.

¹⁶⁶ Gómez Fernández de Soria, doctor en Decretos, el 4 de noviembre de 1411. Citado por Luis María de la TORRE DE LA HOZ QUINTANILLA Y VEGA, (Conde de Torrealanaz), *Los Consejos del rey durante la Edad Media: su formación, autoridad y principales acuerdos en Europa, y singularmente en Castilla*, Tomo II, Madrid, 1890, pp. 24-25 y 94-95, publicado por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, nº VII, pp. 92-94, regesto en Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Salamanca, Tomo VI-1, 1960,

Toledo¹⁷⁰, y sin duda en muchas sedes episcopales más. Figuran con una doble maestrascollía Martín López de Hinestrosa, de Orense y de Toledo, en 1410¹⁷¹, y Pedro de Castilla de Orense y de Zamora en 1411¹⁷². También consta que tuvo maestrescuela el monasterio de Santo Domingo el Real¹⁷³.

Sin embargo, como resultado de la conjunción de circunstancias diversas como los apoyos regio y papal, o la fundación de colegios, desde inicios del siglo XV los estudiantes “van dejando ya los claustros catedralicios y se acercan más a la Universidad”¹⁷⁴. En efecto, creemos que este fenómeno, que ha sido advertido para años posteriores a la minoría de Juan II¹⁷⁵, ya puede observarse en nuestra época de estudio, y con él tienen bastante que ver esas preocupaciones intelectuales de obispos y cabildos.

nº 45, p. 8. Sin que conste el nombre el 28 de marzo de 1414 se alude al maestrescuela en A.C.Cov., leg. VIII, nº 18, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, en *Fuentes para la historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos*, vol. II, Valladolid, 1907, nº CCLIX, pp. 297-298. Y el 29 de noviembre del mismo año figura como tal Antonio Rodríguez, como se puede ver en A.C.Sa., caja 23, nº 64, regesto por Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos del Archivo Catedralicio de Salamanca (Siglos XII-XV)*, Salamanca, 1962, nº 850, p. 159.

¹⁶⁷ Alfonso de Cartagena en 1413. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1200.

¹⁶⁸ Durante 1414 y 1415 lo fue Juan de Segorbe, y de 1417 a 1433, Juan Sánchez. José SÁNCHEZ HERRERO, “Los centros de estudio y la enseñanza en Sevilla durante el siglo XV”, *En la España Medieval. La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, 10 (1987), p. 376.

¹⁶⁹ Al menos entre 1417 y 1426 lo sería Juan González de la Maina (o Atienza). Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1277.

¹⁷⁰ En 1411 lo era Diego Gómez de Fuensalida. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1264. Aunque no figura su nombre son interesantes las páginas que dedica al estudio de la Escuela catedralicia toledana María José LOP OTÍN, *El Cabildo catedralicio de Toledo en el siglo XV. Aspectos institucionales y sociológicos*, Madrid, 2003a, pp. 379-384, especialmente.

¹⁷¹ A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 30v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 426, p. 13. Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1292.

¹⁷² Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 1208.

¹⁷³ Juan Álvarez el 19 de marzo de 1411. R.A.H., Col. Salazar y Castro, D-10, fols. 351-352, regesto en Cándido María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS Y SAÍNZ DE ZÚÑIGA, *Inventario General de los Archivos de la Diócesis de Ávila. Fuentes Inéditas para la historia abulense en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1969. El personaje citado era Juan Álvarez de Toledo, señor de Cebolla, que figura como maestrescuela de la catedral de Toledo en la obra de Alfonso FRANCO SILVA, “El proceso de señorialización en las tierras de Talavera de la Reina en el siglo XV. El caso de Cebolla y los Ayala”, en *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana (S. XIV-XV)*, Cádiz, 1996h, pp. 158-159. El mismo aparece en Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. I, (2007), p. 284.

¹⁷⁴ Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ, *La formación clerical en los Colegios Universitarios Españoles (1371-1563)*, Vitoria, 1961, p. 4.

¹⁷⁵ Por ejemplo, por parte de Adeline RUCQUOI, “Ciudad e Iglesia: la colegiata de Valladolid en la Edad Media”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), p. 984, que señala en relación con los miembros del cabildo catedralicio que antes de 1425 sólo un 5 por ciento de los canónigos y beneficiados había pasado por la Universidad y que después la proporción llega al 22 por ciento.

Los ejemplos al respecto son bastante ilustrativos. Conocemos que en León su obispo entre 1418 y 1424, Juan Rodríguez de Villalón, habría realizado un gran esfuerzo por mejorar la preparación intelectual de los miembros de ese cabildo¹⁷⁶. En efecto, según sabemos por una carta expedida por la cancillería papal desde Florencia, el 26 de agosto de 1419, el cabildo de León había aprobado que seis beneficiados de la catedral, que no hubiesen tenido beneficio alguno en otras iglesias catedrales, metropolitanas o colegiales, fuesen elegidos por el deán y cabildo para ir a estudiar en la Universidad de Salamanca, para que “no dejen de existir ministro idóneos y competentes, resplandecientes por el estudio y la formación”, corriendo con los gastos la mesa capitular¹⁷⁷. El cabildo catedral de Córdoba tenía estudiando a tres de sus miembros, entre 1415 y 1417, uno de ellos cursaba Teología y los dos restantes Derecho canónico o civil¹⁷⁸. El cabildo de la catedral de Sevilla, que era a quien correspondía el nombramiento, tenía una tradición, al menos desde el siglo anterior, de asignar becas de estudio en universidades castellanas o extranjeras para clérigos del arzobispado, lo que se vio facilitado desde la fundación del Colegio Mayor de San Bartolomé el Viejo en Salamanca, ya que la ciudad carecía de Universidad y sólo tenía, desde principios del siglo XV, el Estudio de San Miguel¹⁷⁹. Y, como ya se ha señalado, el cabildo de la catedral de Palencia remuneraba con alrededor de 5.000 maravedíes anuales a aquellos de sus capitulares que estaban estudiando.

El interés por la formación intelectual de sus clérigos no se limitaba sólo a los cabildos catedralicios, sino que también algún abad, como don Antonio de Ceinos, cuyo gobierno sobre el monasterio de Sahagún se extendió entre 1387 y 1417, logró de Benedicto XIII la dispensa de la obligación de rezar las preces posteriores al rezo del oficio divino, para profesores y alumnos de los estudios de nivel universitario que se realizaban en su abadía, para que pudieran dedicarse al estudio¹⁸⁰. Estas medidas hacen que se le considere responsable de haber elevado el nivel cultural de la Universidad que existía en el monasterio¹⁸¹.

¹⁷⁶ Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, “Intervención regia en las promociones episcopales en época de Juan II: la provisión de León en Juan de Mella”, *Poder y sociedad en la Baja Edad Media hispánica. Estudios en homenaje al profesor Luis Vicente Díaz Martín*, Carlos M. Reglero de la Fuente coord., vol. II, Valladolid, 2002b, p. 609.

¹⁷⁷ A.C.Le., A. n° 4086, publicado por Tomás VILLACORTA RODRÍGUEZ, *El Cabildo Catedral de León. Estudio histórico-jurídico, siglos XII-XIX*, León, 1974, n° 6, pp. 560-561°, y por César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León (1351-1474)*, vol. XII, León, 1995, n° 3386, pp. 167-168.

¹⁷⁸ Iluminado SANZ SANCHO, “La Iglesia de Córdoba y la cultura en la Baja Edad Media”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1113-1114, según toma del *Bulario* de Beltrán de Heredia.

¹⁷⁹ José SÁNCHEZ HERRERO, “El Estudio de San Miguel de Sevilla durante el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 10 (1983), pp. 297-323, donde da cuenta de la existencia de este centro, de quién dependía, qué materias se impartían, en quién recayó la dirección, su ubicación, o la ayuda que recibía el maestro de gramática del concejo de Sevilla. El mismo autor da cuenta de esta institución en “Los centros de estudio y la enseñanza en Sevilla durante el siglo XV”, *En la España Medieval. La Ciudad Hispánica siglos XIII al XVI*, 10 (1987), pp. 369-372.

¹⁸⁰ Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales de la Congregación de San Benito de Valladolid. I. Los priores (1390-1499)*, Silos, 1973, p. 48. León ESTEBAN, *Cultura y prehumanismo en la Curia pontificia del papa Luna (1394-1423)*, Valencia, 2002, p. 150.

Incluso hubo concejos que concedieron ayudas económicas a algunos religiosos para completar su formación. Así ocurrió con el de Sevilla que ayudó con 4.000 maravedíes y con 30 florines, a un dominico y a un franciscano, en 1408 y en 1416, respectivamente, para que consiguieran el grado de maestro fuera de la ciudad¹⁸².

¿Hasta qué punto el interés pontificio influyó en estas preocupaciones intelectuales y en su vertiente doctrinal? Desconocemos el grado pero, sin duda, durante el pontificado de Benedicto XIII debió ser grande. Este papa dio un fuerte impulso a la Universidad de Salamanca, con la creación de tres cátedras de Teología -Prima, Vísperas y Biblia- y una serie de medidas que iban desde asegurar el cobro de las rentas, garantizar la estabilidad del profesorado, el traslado a unas nuevas instalaciones o reglamentar el gobierno de la facultad al modo de la Universidad de París, con las Constituciones de 1411¹⁸³. Con la fundación, ya durante el pontificado de Martín V, de la Facultad de Teología de Valladolid, en 1418¹⁸⁴, a instancias sobre todo del dominico fray Luis de Valladolid, se paliaban en gran medida las carencias que el reino de Castilla tenía de esta disciplina¹⁸⁵, en la que destacaron sobre todo los frailes de las órdenes mendicantes¹⁸⁶.

¹⁸¹ Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, “Abadologio del monasterio de San Benito de Sahagún (siglos X-XIX)”, *Archivos Leoneses*, año XXXIX, nº 77 (1985), pp. 110-111.

¹⁸² Así lo toma de los *Papeles del Mayordomazgo* José SÁNCHEZ HERRERO, “Los centros”, (1987), p. 370.

¹⁸³ Melquiades ANDRÉS MARTÍN, “Las facultades”, (1968), p. 327; Andrés BARCALA MUÑOZ, “Las Universidades españolas durante la Edad Media”, *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), pp. 95-96. León ESTEBAN, *Cultura y prehumanismo*, (2002), pp. 152-159, señala que Salamanca fue la Universidad hispana más favorecida por Benedicto XIII, que con las constituciones de 1411 pretendía convertirla, frente a la Universidad de París, en la primera Universidad de la Cristiandad. Guy BEAUJOAN, *La science en Espagne aux XIV^e et XV^e siècles*, Conference donnée au Palais de la Découverte le 4 février 1967, pp. 24-26, considera que las reformas y constituciones promulgadas por Benedicto XIII fueron elementos de gran importancia en el surgimiento de un movimiento científico verdaderamente original que se inició en Salamanca a partir de 1460. La Universidad de Salamanca tenía en esos momentos veintiséis cátedras, de las cuales tres eran las ya citadas de Teología. Ángel RIESCO TERRERO, *Proyección histórico-social*, (1970), p. 15. En relación con las nuevas instalaciones del edificio de la Universidad las obras se iniciaron en 1413 y que en 1420 ya estaban terminadas, como señala Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1982, p. 129. Nos ha sido imposible la localización y consiguiente consulta de la obra de Urbano GÓMEZ DE LA CALLE, *Constituciones y bulas complementarias dadas a la Universidad de Salamanca por el pontífice Benedicto XIII*, Zaragoza, 1932.

¹⁸⁴ La autorización de Martín V para la organización y puesta en funcionamiento de la nueva facultad en A.V., Reg. Supll, vol. 110, fol. 236v, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. III, (1967), nº 1450, p. 381. La institución de la facultad el 6 de febrero de 1418 se encuentra en A.V., Reg. Lat, vol. 187, fol. 286v, publicado por Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. III, (1967), nº 1454, pp. 384-386.

¹⁸⁵ Melquiades ANDRÉS MARTÍN, “Las facultades”, (1968), p. 320, llama la atención sobre la escasez de cátedras de Teología en los reinos hispánicos medievales.

¹⁸⁶ Esta afirmación de Máximo DIAGO HERNANDO, “Formación universitaria del clero regular castellano en el siglo XV: benedictinos y cistercienses”, *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago Otero*, José María Soto Rábanos (Coordinador), vol. I, Madrid, 1998, p. 890, podemos corroborarla para nuestra época de estudio con lo que hemos expresado en el texto, que hubo nueve obispos con estudios en Teología, de los cuales cuatro dominicos y cuatro franciscanos estaban especializados en Teología.

Capitulares, monjes y estudiantes, sobre todo, disponían en sus centros de obras que formarían parte de las distintas especialidades que en ellos se cursaban, y que servían para completar su formación académica o las tareas que allí tenían asignadas. Algunos de los centros con bibliotecas, cuyas referencias han llegado hasta nosotros, fueron los cabildos catedralicios de Murcia, que parece haber estado bien provisto de libros, cincuenta y seis volúmenes¹⁸⁷, de los que ocho fueron manuscritos que dejó a su muerte el arcediano de Lorca, Juan de Bondreville¹⁸⁸. Córdoba, cuya biblioteca se ordenó en tiempos del obispo don Fernando González Deza, en 1424, y en la que se contenían libros de Derecho canónico, jurídicos, litúrgicos y de los de las ciencias profanas, como crónicas e historias y autores clásicos¹⁸⁹. Este mismo prelado donó su biblioteca al cabildo¹⁹⁰. En la misma ciudad el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso¹⁹¹. La biblioteca de San Salvador de Oviedo, a la que donó sus libros el obispo don Diego Ramírez de Guzmán, que gobernó la diócesis entre 1412 y 1441¹⁹². La que poseía el capítulo de Toledo, a la que Lop Otín dedica varias páginas de su libro, en las que estudia el proceso de formación y organización y, lo que más nos interesa, una aproximación a sus contenidos en el siglo XV. Esta autora, de acuerdo con el inventario de 1455, señala que el número total de volúmenes inventariados era de trescientos sesenta y seis, doscientos de los cuales eran de carácter religioso o eclesiástico, destacando la *Biblia*, completa o por partes, *Libros teológicos*, como las *Sentencias* de Pedro Lombardo, de los Padres de la Iglesia, un segundo grupo de ciento cinco libros de carácter jurídico, tanto civil como canónico, y en tercer lugar una serie de obras de las denominadas *siete Artes Liberales* que se completan con dieciséis libros de ciencias, entre los que priman los de medicina y astronomía¹⁹³. O Sevilla, donde el cabildo procedió a la primera organización sistemática y técnica del archivo, en 1420, porque las arcas resultasen insuficientes para custodiar la gran masa de libros y documentos, o porque no estuviesen debidamente ordenados¹⁹⁴.

¹⁸⁷ Denís MENJOT, *Murcie castillaine*, vol. II, (2002a), p. 803.

¹⁸⁸ Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “La biblioteca capitular de la catedral de Murcia en la Baja Edad Media”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XVI (1990-1991), pp. 72-73.

¹⁸⁹ Iluminado SANZ SANCHO, “La Iglesia”, vol. II, (1997), p. 1115.

¹⁹⁰ Iluminado SANZ SANCHO, “El poder episcopal en Córdoba en la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 13 (1990), p. 205.

¹⁹¹ A.H.N., Clero, lib. 2983, publicado por Manuel NIETO CUMPLIDO, “Aportación histórica al Cancionero de Baena”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 6 (1979), nº 3, p. 218.

¹⁹² Soledad SUÁREZ BELTRÁN, “Bibliotecas eclesiásticas de Oviedo en la Edad Media, siglos XIII-XIV-XV”, *Hispania*, XLVI-164 (1986), p. 487. El último año que estudiamos aquí, 1420, solicitó y obtuvo del monarca la confirmación de diez excusados que tenía la catedral ovetense. A.C.Ov., Serie B, carp. 5, nº 27, publicado por Francisco de CASO, *Colección documental sobre la catedral de Oviedo I (1300-1500)*, Gijón, 1992, nº 8, pp. 14-15.

¹⁹³ María José LOP OTÍN, *El Cabildo catedralicio*, (2003a), pp. 393-402, sobre todo.

¹⁹⁴ Pedro RUBIO MERINO, “El Archivo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, p. 750. Trabajos específicos sobre la biblioteca de la catedral de Sevilla son los de Jorge BERNALES BALLESTEROS, “La Biblioteca Capitular y Colombina”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, pp. 777-799, que aunque no aporta ningún testimonio de nuestra época de estudio remonta la creación de la biblioteca a la erección de la Iglesia-Catedral por San Fernando, y el de Juan GUILLÉN, *Historia de las bibliotecas Capitular y Colombina*, Sevilla, 2006.

En otros casos, como ocurre con el cabildo conquense, todo indica que contaba con biblioteca, que sería el destino de la donación de diversos libros que hizo fray Miguel, tesorero y sobrino del arcediano de Cuenca, a cambio de dos aniversarios perpetuos por su alma, en 1414¹⁹⁵, y, al año siguiente, de “hun volumen libro quel llaman Estituta”, propiedad de Fernando Martínez, racionero, que tenía empeñado el arcediano de Cuenca por la madera que había tomado de la catedral”¹⁹⁶.

Entre los monasterios, conventos y colegios podemos citar los casos del monasterio jerónimo de Santa María de Guadalupe que, además de la *Biblia*, disponía de obras de autores eclesiásticos, como los Padres: San Jerónimo, San Gregorio Magno y San Agustín, y de autores medievales, como San Bernardo y San Buenaventura, incluso obras de espiritualidad medieval, utilizadas por los monjes para su lectura o su estudio¹⁹⁷. Esa biblioteca se había ido formando con aportaciones de algún obispo, de distintos monjes en el momento de su profesión, alguno de ellos tras una trayectoria en el siglo, por lo que también hay libros de leyes¹⁹⁸, incluso con donativos de seglares, como el que hizo el alcalde de Sevilla, Martín Fernández Cerón¹⁹⁹, de tres biblias, dos en latín y una en romance, en 1410²⁰⁰. Precisamente, la espiritualidad jerónima, de la que uno de sus ejes es el culto divino, motivó una lectura incesante de la *Biblia*²⁰¹. El convento franciscano de Toledo, donde no sabemos si para prevenir su pérdida o como consecuencia de la desaparición de libros, fray Fernando de Illescas, O.F.M., solicitó y obtuvo del papa Martín V la prohibición de extraer los existentes en la biblioteca de dicho convento²⁰². Y, según parece, el colegio de San Bartolomé de Salamanca, al que su fundador habría dotado de una espléndida biblioteca²⁰³.

Entre los centros universitarios destaca Salamanca. En el título IV de las Constituciones promulgadas por Benedicto XIII en 1411 el pontífice ponía especial

¹⁹⁵ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 303, p. 120.

¹⁹⁶ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 581, p. 208.

¹⁹⁷ J. Carlos VIZUETE MENDOZA, “La biblioteca de Guadalupe: un reflejo de la espiritualidad jerónima”, *En la España Medieval. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz*, vol. II, 9 (1986), p. 1342.

¹⁹⁸ J. Carlos VIZUETE MENDOZA, “La biblioteca”, (1986), p. 1342.

¹⁹⁹ Sobre este personaje véase Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, p. 79.

²⁰⁰ J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe: un monasterio jerónimo (1398-1450)*, Madrid, 1988a, p. 233.

²⁰¹ J. Carlos VIZUETE MENDOZA, “La biblioteca”, (1986), p. 1342.

²⁰² Concesión de la bula *Eximiae devotionis*, de 16 de agosto de 1419, como señala el P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Fernando de Illescas, confesor de los Reyes de Castilla Juan I y Enrique III”, *Archivo Ibero Americano*, XXX (1928), p. 252. José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1962), p. 153. Según conocemos por Iluminado SANZ SANCHO, “La Iglesia”, vol. II, (1997), p. 1115, los libros existentes en el coro catedralicio de Córdoba estaban atados con cadenas.

²⁰³ *Synodicon Hispanum*. IV, (1987), p. 24.

empeño en la creación de una biblioteca universitaria, imponiendo pena de excomunión a los encargados de llevarlo a cabo que lo incumpliesen y facultando a Juan Alfonso de Reliegos, en 1413, poder cobrar “de los arrendadores de las rentas de la Universidad, las deudas atrasadas, destinando el producto a la construcción de aulas, librerías y compra de libros”²⁰⁴.

Los ejemplos expuestos son, sin duda, unas pequeñas muestras de un fenómeno de más alto alcance que incluiría a una parte importante de las instituciones eclesiásticas, como los cabildos catedralicios, responsables de la creación de un patrimonio artístico y documental en el que los libros son sólo una muestra más²⁰⁵.

La preparación intelectual de los clérigos castellanos se plasmó en la redacción de diferentes obras. Sus autores fueron desde profesores universitarios hasta obispos, pasando por clérigos de los que desconocemos el cargo que ejercieron dentro de la Iglesia. La temática abordada incluye cuestiones tan dispares como el derecho -la sucesión al trono de Aragón-, eclesiásticas -sobre el concilio y el papa-, o religiosa -tratados doctrinales-²⁰⁶. Destacamos a Juan González, canonista de la Universidad de Salamanca, que realizó cuatro obras: *Responsiones super quatuor questionibus propositis ab Archiepiscopo Hispalensi circa concilium et papam*, con el título *Responsiones Ioannis Gundisalui canonicus hispalensis et professor iuris canonici Uniuersitatis Salmantine super quatuor questionibus propositis ab archiepiscopo hispalensi circa concilium et papam*. *Grauamina illata clero per dominum Ioannem regem Portugalliae*, con el título *Ista sunt xvii. grauamina illata clero per dominum Ioannem Regem Portugalliae, glossata per dominum Gundisalui Episcopum Gadicensem*. *Allegationes de potestate concilii*, con el título de *Allegationes domini Episcopi Gadiensis Hispani de potestate concilii facte tempore dissolutionis concilii Basiliensis. De Annatis*²⁰⁷.

De los obispos incluimos al placentino Vicente Arias de Balboa a quien se le considera autor de *Glosas al Fuero Real*, *Glosas al Fuero de Alcalá*, *Constituciones para la diócesis de Plasencia* y del dictamen sobre los derechos del infante don Fernando al trono de Aragón, inserto en el código que lleva por título *Libro de presceres fundados en derecho que se tomaron de muy grandes letrados acerca de la diferencia que tuvieron el rey don Juan el segundo y el Infante don Fernando su tío y otras personas sobre la secesión de los reynos de la corona de Aragón por la muerte del rey*

²⁰⁴ A.V., Reg. Avin, vol. 341, fols. 573v-574, publicado por Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), nº 480, pp. 60-61. León ESTEBAN, *Cultura y prehumanismo*, (2002), p. 158.

²⁰⁵ Por citar un caso, Santiago FRANCIA LORENZO, “El cabildo palentino en el siglo XV”, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 34 (1974) y 59 (1988), en ambos casos con el mismo título y en la misma p. 177, destaca la labor de creación del patrimonio artístico y documental del cabildo catedralicio palentino.

²⁰⁶ Aunque se escapa a nuestra pretensiones, por varias razones, creemos interesante mencionar el artículo de Karl KOHUT, “Der Beitrag der Theologie zum Literaturbegriff in der Zeit Juan II von Kastilien”, *Romanische Forschungen*, LXXXIX (1977), pp. 183-226. Cuya traducción es “El aporte de la teología a la literatura en los tiempos de Juan II de Castilla”, y donde se centra en Alfonso de Cartagena (1384-1456) y en Alonso de Madrigal, el Tostado (1400?-1455).

²⁰⁷ Antonio GARCÍA Y GARCÍA, “Los canonistas de la Universidad de Salamanca en los siglos XIV y XV”, *Revista Española de Derecho Canónico*, XVII, nº 49 (1962), pp. 182-183.

don Martín. Año de 1412²⁰⁸. Y a Pablo de Santa María, -de quien ya hemos dado noticias en otras partes de esta tesis- primero obispo de Cartagena y después de Burgos y eminente escritor. Para la instrucción del infante-rey don Juan, y para que le sirviese de educación, inició la redacción de una *Suma de corónicas de España*, que llegaba hasta 1412, y una obra poética denominada *Las siete edades del mundo* o *Edades trovadas* para ofrecérsela a la reina doña Catalina²⁰⁹ y en otra versión a Juan II²¹⁰. Ya en años posteriores a los de la minoría de este monarca escribió *Adiciones a Nicolao de Lira*, el tratado *De coena Domini*, otro sobre *La generación de Jesucristo* y un gran volumen titulado *Escrutinio de las Escripciones*, “en el qual por fuertes e vivas razones prueba ser venido el Mesías, e aquel ser Dios e hombre”²¹¹. Y sin que sepamos cuándo, pero seguramente antes de la conclusión de esta última obra, un tratado de polémica antijudía conocido como *Discusión entre Saúl y Pablo sobre los judíos*²¹².

Entre los prelados que no pertenecían a la jerarquía eclesiástica podemos destacar al dominico fray Luis de Valladolid, cuya obra principal es *Tabula quorundam doctorum ordinis Praedicatorum*²¹³, a Juan Martínez de Almazán, licenciado en Artes y bachiller en Cánones, que escribió hacia 1410 un *Tratado de confesión* para clérigos y laicos, donde recoge las distintas maneras de pecar, en relación con los mandamientos, con las siete raíces de los pecados y con los cinco sentidos temporales²¹⁴. A fray Diego de Valencia de la Orden Franciscana, al que se le atribuyen varios tratados teológicos,

²⁰⁸ Vicente ARIAS DE BALBOA, *El derecho*, (1999), pp. XII-XIII, de la introducción de Antonio Pérez Martín. Este mismo autor se ha ocupado de diferentes obras de nuestro obispo, véanse al respecto: “El Ordenamiento de Alcalá (1348) y las glosas de Vicente Arias de Balboa”, *Ius Commune. Veröffentlichungen des Max-Planck -Institut für Europäische Rechtsgeschichte*, XI (1984), pp. 55-215, o “Derecho de la mujer a suceder en el reino según Vicente Arias de Balboa”, *Estudios de Derecho Constitucional y de Ciencia Política. Homenaje al Profesor Rodrigo Fernández-Carvajal*, vol. II, Murcia, 1997, pp. 1003-1051.

²⁰⁹ Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, “La obra historiográfica de dos conversos ilustres, don Pablo de Santa María y don Alonso de Cartagena”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993b), pp. 257-268. Alonso de CARTAGENA, *Doctrinal*, (2000), p. XIV.

²¹⁰ Alain DEYERMOND, “Historia universal e ideología nacional en Pablo de Santa María”, *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, vol. II, Madrid, 1985, pp. 313-324. Y del mismo autor en “La ideología del Estado moderno en la literatura española del siglo XV”, *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, (Adeline Rucquoi, coord.), Valladolid, 1988, pp. 175-177, señala como en esta obra la ideología heredada del reinado de Alfonso X se pone al servicio de los Trastámara, y en ella se funden la historia sagrada con la seglar que interpreta casi desde un punto de vista mesiánico, al presentar a Castilla como el punto culminante de la Historia y a Juan II como Mesías.

²¹¹ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), p. 709. El nombre completo de la primera de estas obras es el de *Additiones ad postillam Nicholai de Lira super Biblia*, realizado en 1429. Lope PASCUAL MARTÍNEZ, “Aspectos religioso-culturales de la ciudad de Murcia”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 7 (1985), p. 856.

²¹² Léon POLIAKOV, *Historie de l'antisemitisme. De Mahomet aux Marranes suivi de Les juifs au Saint-Siège. Les morisques d'Espagne et leur expulsion*, vol. II, Paris, 1961, p. 161. Según Ottavio di CAMILLO, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, 1976, p. 153, sería durante su estancia en París donde “formuló lo que serían sus Adiciones a los comentarios de la Biblia de Nicolás de Lira”.

²¹³ José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 265.

²¹⁴ José María SOTO RÁBANOS, “Visión y tratamiento del pecado en los manuales de confesión en la Baja Edad Media”, *Hispania Sacra*, LVIII-118 (2006), pp. 411-447.

uno sobre la predestinación y el libre albedrío y otros dos sobre la Trinidad y la Encarnación. El primero es *Disputa entre Gonzalo Morante de la Ventura y un "mal cristiano"* (Juan Rogel), y los otros dos *Disputas entre un moro filósofo y Gonzalo Morante*²¹⁵. Fray Diego de Valencia, aunque fue teólogo de profesión²¹⁶ había nacido poeta, como señala Vázquez Janeiro, y fruto de esa inclinación son sus poemas llorando la muerte de Enrique III, celebrando el nacimiento de Juan II, o alabando a los siete hijos del infante Fernando de Antequera, insertos en el *Cancionero* de Juan Alfonso de Baena²¹⁷. Esas aficiones poéticas también se dieron en otros eclesiásticos, como en fray Migir, de la Orden de San Jerónimo y capellán del obispo de Segovia, Juan Vázquez de Cepeda o de Tordesillas, que compuso un planto a la muerte del rey Doliente²¹⁸, o en fray Bartolomé García de Córdoba, monje de Fresdelval, ensalzando el nacimiento de Juan II²¹⁹, incluso el propio arzobispo de Toledo, don Pedro de Luna, utiliza la poesía para dar respuesta a una petición que le habría realizado Alfonso Álvarez de Villasandino²²⁰.

1. 2. 3. Las agresiones al patrimonio eclesiástico

El patrimonio eclesiástico era cuantitativamente muy importante a comienzos del siglo XV, y estaba constituido por un innumerable conjunto de bienes raíces, urbanos y rústicos y dominios señoriales. Refiriéndonos a estos últimos, dos terceras partes de las sedes episcopales poseían señoríos temporales, en concreto 1043 núcleos de población, de los que más de la mitad (527) pertenecían a la mitra de Santiago de Compostela, por detrás de la cual estaban Toledo con 172, Lugo con 101 y a gran distancia Astorga con 27²²¹. En Galicia el arzobispado de Santiago y los cuatro obispados que la componían sumaban 684 lugares de señorío eclesiástico, porcentualmente un 65 por ciento del total

²¹⁵ Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, *Tratados castellanos sobre la Predestinación y sobre la Trinidad y la Encarnación, del maestro fray Diego de Valencia OFM., (siglo XV). Identificación de su autoría y edición crítica*, vol. II, Madrid, 1984, pp. 101-157 y 159-173.

²¹⁶ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 565, lo incluye entre los profesores de esta disciplina en Salamanca.

²¹⁷ *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Edición crítica de José María Azáceta, vol. I, Madrid, 1966, nº 35, pp. 82-84; vol. II, nº 227, pp. 434-448; vol. III, nº 514, pp. 1009-1013. También los señala el citado Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, *Tratados castellanos*, vol. II, (1984), pp. 24-25. Jose Manuel NIETO SORIA, "Las concepciones monárquicas de los intelectuales conversos en la Castilla del siglo XV", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993c), pp. 242-243, refiere las dudas que ha suscitado en diversos autores la consideración de converso o no de fray Diego de Valencia y señala que los rasgos más distintivos de este autor en sus referencias poéticas a la monarquía de Juan II son: la descripción del rey desde la perspectiva de los ideales caballerescos, su actuación como protector de la Iglesia, sus obligaciones como rey justiciero y su carácter de vicario de Dios. Este último autor en "Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político", *En la España Medieval*, 11 (1988c), p. 192, destaca de fray Diego de Valencia el que algunos de sus poemas contengan una cierta preocupación social y política.

²¹⁸ *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 38, pp. 90-96.

²¹⁹ *Cancionero*, vol. II, (1966), nº 228, pp. 449-450.

²²⁰ *Cancionero*, vol. I, (1966), nº 154, pp. 288-290.

²²¹ Manuel PÉREZ VILLAMIL, "El señorío temporal", (1916), pp. 361-390. Han sido reproducidos por Adrián BLÁZQUEZ GARBAJOSA, "Les seigneuries épiscopales espagnoles", *Bulletin Hispanique*, LXXXIV (1982), pp. 241-263.

de Castilla, y sin duda una parte muy importante de todas las posesiones señoriales de esa región. Como eran las que poseía la Iglesia de Zamora, diócesis en la que el obispo tenía ocho poblaciones, cuatro el cabildo, una el arzobispado de Santiago, una sendos monasterios, diez la orden militar de Santiago y dos la de San Juan de Jerusalén²²². Como en Galicia el problema es que desconocemos qué porcentaje del total representaban²²³. En otras regiones, y aunque a comienzos del siglo XV el patrimonio territorial de la mayoría de las sedes episcopales estaba prácticamente constituido²²⁴, se incrementó, como ocurrió con Sevilla que lo aumentó con Belma en 1415 y Pulgar en 1417, año en que también recibe la donación de 1.775 fanegas de labor²²⁵. El cabildo de Sevilla poseyó aproximadamente 15.952,88 hectáreas de tierras cultivadas, de las que 13.289,78 estaban dedicadas al cereal, el 83,31 por ciento, 1.915 hectáreas al olivo, el 12 por ciento y 695,60 hectáreas a la vid, el 4,36 por ciento²²⁶. En la propia ciudad la fábrica de la Iglesia poseía en 1411 una tienda, treinta siete casas, un mesón, un almacén, un corral, una alhóndiga, dos huertas, dos tierras de pan y tres aranzadas de viña²²⁷.

Además, algunos obispos y arzobispos eran señores jurisdiccionales de ciudades, como Palencia, Lugo, Sigüenza²²⁸ o Santiago de Compostela, controlaban más de la

²²² Florián FERRERO FERRERO, “Jurisdicción municipal y poder eclesiástico en la Zamora medieval”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 7 (1994), pp. 138-139. En este caso se especifica que era al finalizar el siglo XV.

²²³ Una aproximación al Señorío de la Iglesia de Oviedo ha permitido a Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Esquema para el estudio de un señorío eclesiástico medieval: jurisdicción de la Mitra Ovetense en el siglo XIV”, *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. II, Santiago de Compostela, 1975, p. 224, cuantificarlo en una cifra total de 2.000 Km² del territorio asturiano, lo que representaría una extensión inferior a la quinta parte de la regional, a finales del siglo XIV.

²²⁴ Como, por ejemplo, Ávila, cuyo señorío comprendía a cinco villas y a los concejos de sus tierras: San Bartolomé de Corneja, El Guijo, Bonilla de la Sierra, Villanueva del Campillo y Vadillo de la Sierra. Carmelo LUIS LÓPEZ, *Aportación al estudio del Estado de La Adrada en la Edad Media*, Ávila, 1994, p. 30.

²²⁵ Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Propiedades y rentas territoriales del cabildo de la catedral de Sevilla a fines de la Edad Media”, *Cuadernos de Historia. Anexos de la Revista Hispania* 7. *Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, (1977), pp. 173-174.

²²⁶ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media. Aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1989a, p. 189.

²²⁷ Así lo toma del Libro Blanco, fols. 60r-63v, Javier PÉREZ-EMBID WAMBA, “El cabildo catedral de Sevilla en la Baja Edad Media”. *Hispania Sacra*, XXX (1977), p. 173.

²²⁸ Sobre Palencia pueden verse las obras de: Ramón CARANDE THOVAR, “El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1422). Aportación documental sobre el gobierno de una ciudad en la Edad Media”, *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IX (1932), pp. 249-271, y posteriormente con el mismo título en *Siete Estudios de Historia de España*, Barcelona, 1971, pp. 55-93; José Manuel NIETO SORIA, “La relación de poderes en un señorío eclesiástico de ámbito urbano: Palencia, 1280-1305”, *En la España Medieval. La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 6 (1985), pp. 625-639; María Jesús FUENTE PÉREZ, *Palencia. Cien años de vida y gobierno de la ciudad (1421-1521) a través de las Actas Municipales*, Palencia, 1987. Sobre Lugo A. LÓPEZ PELÁEZ, *Estudio histórico acerca del señorío temporal de los obispos de Lugo en sus relaciones con el municipio (en la Edad Media)*, La Coruña, 1897; María Xosé PORTELA SILVA, *Documentos da catedral de Lugo*.

mitad de otras, como Oviedo²²⁹, o poseían distintas fortalezas, por ejemplo, Santiago de Compostela las de Lobeira, Roca Fuerte, Rodeiro...²³⁰, Oviedo el castillo de Priorio²³¹, Córdoba los castillos de Aznaviada en el término de Palma del Río y Toledillo en Hornachuelos²³², Osmá el castillo de la misma población²³³, o Segovia, en poder de la cual estaba Turégano²³⁴.

Por otro lado, numerosos conventos y monasterios poseían importantes bienes territoriales, por ejemplo el convento de Valdeiglesias, tenía la mitad de la villa de San Martín, con las casas y propiedades que le había donado su alcalde, en 1414²³⁵.

Este ingente patrimonio, del que sólo se ha señalado una mínima parte, generaba numerosos y frecuentes problemas debido a factores tan diversos como su dispersión o las apetencias que generaba entre los concejos lindantes con él o entre los nobles con posesiones en la zona, por señalar únicamente unos casos. Concejos y nobles fueron los principales responsables de las agresiones contra el patrimonio eclesiástico.

En 1409 don Guillermo de Verdemonte, obispo de Oviedo, se dirige a Benedicto XIII solicitándole una ordenación judicial que sirviera para proteger con más eficacia las propiedades y derecho que la mitra tenía sobre las fortalezas, villas y posesiones de todo tipo que eran de su titularidad y del cabildo, pues prelados y nobles, de la tierra y de fuera, municipios y comunidades los ocupaban de forma indebida, conculcando los derechos que tenían en ellos. El papa nombró al obispo de Mondoñedo, al deán de León y al arcediano de Lorca para entender en los desafueros que se denunciaban y “dar la

Século XV, Santiago de Compostela, 1998. En Sigüenza la autoridad señorial era compartida entre el obispo y el cabildo catedral, como demuestra Adrián BLÁZQUEZ GARBAJOSA, “El condominio señorial en Sigüenza entre el obispo y el cabildo catedral”, *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, 1986, pp. 91-101. En el caso de Santiago de Compostela remitimos a la obra ya clásica de Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia*, (1983).

²²⁹ Margarita CUARTAS RIVERA, *Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media*, Oviedo, 1983, p. 311.

²³⁰ Estas son algunas de las veintisiete que le fueron derribadas por los “irmandiños” como recoge Fernando LOJO PIÑEIRO, *A violencia na Galicia do século XV*, Santiago de Compostela, 1991, apéndice 3, pp. 109-114. Un estudio con una perspectiva más amplia sobre el patrimonio del cabildo catedral de Santiago es la que ofrece el libro de Francisco Javier PÉREZ RODRÍGUEZ, *El dominio del cabildo catedral de Santiago de Compostela en la Edad Media (Siglos XII-XIV)*, Santiago de Compostela, 1994.

²³¹ Margarita CUARTAS RIVERA, *Oviedo y el Principado*, (1983), pp. 241-244.

²³² Iluminado SANZ SANCHO, “El poder episcopal”, (1990), p. 180, y en “Notas sobre la casa de los obispos de Córdoba en la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 18 (2005), p. 257.

²³³ Confirmación real fechada el 12 de febrero de 1420 en Valladolid y procedente del Archivo Catedral de Osmá, fol. 43, n° 26, publicada por Juan LOPERRÁEZ CORVALÁN, *Colección diplomática del Obispado de Osmá*, vol. II, Madrid, 1788, n° CXVII, pp. 271-272. Da cuenta en el volumen I, pp. 329-332.

²³⁴ María Eugenia CONTRERAS JIMÉNEZ, “Las fortalezas del obispo de Segovia: Turégano y Lagunillas”, *Castillos de España*, 95 (1988), 59-66. Victoriano BORREGUERO VÍRSEDA, *El señorío episcopal de Turégano (Otras historias de Castilla)*, Toledo, 1991, p. 319.

²³⁵ Lorenzo GÓMEZ GÓMEZ, *San Martín de Valdeiglesias. Geografía, Historia, Personajes*, Madrid, 1995, p. 32.

correspondiente sentencia con las debidas censuras contra los enemigos de la integridad de San Salvador de Oviedo”²³⁶.

En Galicia, quizá la región donde la ausencia de la justicia real era más evidente, arzobispado, obispados y monasterios vieron amenazada su integridad sobre todo por una codiciosa nobleza, que los utilizó para lucrarse, y ante la cual tuvieron que claudicar en numerosas ocasiones mediante la encomienda de sus propiedades. Esa presión externa, sobre todo nobiliaria, se combina con la interna que la favorece, -creación de la Hermandad- como ocurrió en el arzobispado de Santiago en 1418. En la diócesis de Mondoñedo, aunque las relaciones entre los hidalgos y la Iglesia no serían problemáticas, parece ser que seguirían intentando apropiarse de los bienes eclesiásticos como en años anteriores²³⁷. En Lugo y Orense los obispos serán las víctimas de la convulsión desatada por caballeros y burgueses, y que sin duda afectó a los territorios de ellos dependientes²³⁸. Por el contrario, la diócesis de Tuy fue desposeída a causa del donominado *Cisma de Valença*, o de los *chamorros*, de la porción cuantitativamente más importante arrebatada a la Iglesia, que se perdió definitivamente durante estos años, y que era la que tenía en tierras portuguesas²³⁹. Descendiendo a algunos casos concretos baste mencionar las usurpaciones de Nuño Freire de Andrade del coto de Santiago en Betanzos²⁴⁰, los daños que Martín Sánchez y su hijo Arias Pardo habían hecho al monasterio de San Pedro de San Andrés y a sus bienes²⁴¹, o que el monasterio bernardo de Santa María de Meira, ante la inseguridad que generaban los abusos que se cometían contra sus propiedades, logró de Juan II dos confirmaciones -el 13 de agosto de 1408 y el 22 de noviembre de 1419- de una carta de Enrique III, en las que se ordenaba a gente de la nobleza la devolución al monasterio y a sus vasallos de todo aquello que les hubiesen tomado²⁴².

²³⁶ F. Javier FERNÁNDEZ CONDE, “Guillermo de Verdemonte”, (1979), pp. 250-251.

²³⁷ José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), p. 60.

²³⁸ José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), pp. 66-81.

²³⁹ José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), p. 91. José María SOTO RÁBANOS, “La frontera en la ideología eclesial. El caso luso-castellano (1250-1450)”, *Revista da Faculdade de Letras*, vol. XV, tomo I (1998), p. 736, da cuenta pormenorizada de lo que ocurrió al frente del obispado durante los años de la minoría de Juan II, entre otras cosas que a la muerte del arzobispo de Compostela, don Juan García Manrique, en 1406, le sucedió fray Antonio de Lisboa, hasta su fallecimiento ocurrido antes del 19 de diciembre de 1414. Desde esa fecha y hasta 1422, aunque de hecho la parte portuguesa del obispado ya se había separado, de derecho el papa Martín V, a instancias del obispo de Tuy emitió dos bulas obligando al pueblo y al clero, bajo graves penas, a su obediencia. Juan I de Portugal a través de su esfuerzo diplomático consiguió suspender su ejecución.

²⁴⁰ Hemo dado cuenta de ellas al ocuparnos de su biografía en la parte correspondiente a la nobleza. a este respecto puede verse A.S.I.C.S., Tombo E, fol. 41r-v, publicado por José GARCÍA ORO, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba (1477-1540). Estudio histórico y Colección documental*, La Coruña, 1994, pp. 213-214.

²⁴¹ Biblioteca Zabálburu, Sección Altamira, carp. 5, nº 4.

²⁴² J. VILLA-AMIL Y CASTRO, *Iglesias gallegas*, Madrid, 1904, pp. 88.

En el mismo sentido pero referido al ámbito leonés el rey tuvo que ordenar a los magnates que habían despojado a San Isidoro de algunas heredades y lugares que eran de su señorío la restitución bajo severas penas²⁴³.

El sínodo de Burgos de 1411 decreta la excomunión para todos aquellos “robadores... e forçadores, e tomadores, e destruydores, e ocupadores, e ilícitos decentores... de qualesquier jurisdicciones nuestras”, dando a entender la extensión del problema, que se agravaba con que vasallos de la Iglesia “han puesto fasta aquí e se ponen de cada día so encomienda de algunos caualleros e escuderos, negando el señorío a las dichas yglesias y monasterios; por lo qual muchos lugares e solares de las dichas yglesias e monesterios son enagenados e perdidos”²⁴⁴.

En ocasiones razones muy diversas, conflicto de competencias, o interposición de recursos, por ejemplo, propiciaron que las usurpaciones se prolongaran en el tiempo. Así, conocemos que desde el último cuarto del siglo XIV diversos nobles tenían ocupados bienes y propiedades legados al cabildo de la Iglesia de Salamanca, a favor del cual se dicta una ejecutoria en 1418²⁴⁵.

En La Rioja, aunque no contamos con ningún testimonio para los años de nuestro estudio, nos consta el interés de la nobleza -Arellano, Manrique- por ejercer su dominio sobre los monasterios, incrementando su poder político, económico, interviniendo en el régimen de organización de los cenobios y más tarde en el proceso de reforma²⁴⁶. En esta área geográfica y parte de la vasca, que también comprendía, el obispado de Calahorra²⁴⁷ impuso la excomunión para aquellos que tomaban las décimas, tercias y derechos de los clérigos, en las Constituciones Sinodales aprobadas en 1410²⁴⁸.

²⁴³ Julio PÉREZ LLAMAZARES, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923, nº 266, p. 137.

²⁴⁴ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), pp. 288 y 266, respectivamente. Ana ARRANZ GUZMÁN, “El clero”, (1999), p. 145, destaca como fue el patrimonio eclesiástico de origen laico el que más confusiones y problemas generó.

²⁴⁵ Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1982, pp. 122 y 143.

²⁴⁶ Máximo DIAGO HERNANDO, “El intervencionismo nobiliario en los monasterios riojanos durante la Baja Edad Media. Encomiendas y usurpaciones”, *Hispania*, LII-182 (1992b), pp. 811-861.

²⁴⁷ Pablo DÍAZ BODEGAS, “La diócesis de Calahorra en la Edad Media y su consolidación a la sombra del poder”, *Los espacios de poder en la España medieval. XII Semana de Estudios Medievales Nájera 2001*, José Ignacio de la Iglesia Duarte (Coordinador), Logroño, 2002, p. 459, señala que el obispado de Calahorra se extendía por siete provincias actuales, aunque no en su totalidad: Guipúzcoa, Burgos, La Rioja, Soria, Navarra, Álava y Vizcaya. Por ejemplo, en el reino de Navarra la población de Astigarrabia, totalmente incluida en ese territorio, pertenecía a la diócesis de Calahorra, al igual que las iglesias de Laguardia y Viana, como señala José ZUNZUNEGUI, *El Reino de Navarra y su Obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente. Pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394)*, San Sebastián, 1942, p. 35. También puede verse el artículo de Eva GASTAÑAZPI SAN SEBASTIÁN, “Redes Eclesiásticas Diocesanas en el País Vasco (siglos XIV-XVI)”, *Religiosidad y sociedad en el País Vasco (s. XIV-XVI)*, Bilbao, 1994, pp. 17-24.

²⁴⁸ Así lo toma Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, “¿Lucha de bandos, o conflicto social?”, *La sociedad vasca rural y urbana en el marco de la crisis de los siglos XIV y XV*, Bilbao, 1975, p. 39, de

Ejemplo de que el fenómeno se extendía por otras regiones, además de las señaladas, es el de Alfonso Fernández de Córdoba II, quien reconocía en su testamento, efectuado en 1424, haber tomado los diezmos de la iglesia de Cañete de las Torres²⁴⁹.

Por lo tanto, puede afirmarse que este problema afectó, en mayor o menor medida, a las propiedades eclesiásticas en cualquier lugar del reino de Castilla y que el grupo social más directamente implicado fue la nobleza.

1. 2. 4. Dificultades en la ejecución de sus sentencias. Penas impuestas

Los trámites ante los tribunales de la Iglesia fueron con frecuencia excesivamente largos y costosos, tanto para los propios eclesiásticos como para los fieles cristianos, sobre todo aquellos dependientes de las diócesis exentas²⁵⁰. Al margen estaban los problemas surgidos por el alcance de la potestad señorial, por ejemplo, en aquellos casos en que la Iglesia poseía parte del señorío de la ciudad, villa o lugar y contaba con vasallos²⁵¹, y tan relevante como éste el de la atribución de competencias de los jueces eclesiásticos en litigios de laicos²⁵², y por consiguiente la importancia que tenía para la monarquía conservar intacta la competencia de los tribunales seculares. La propia monarquía deseosa de no perder y afianzar esta parcela de poder se vio obligada a salvaguardar y conservar su jurisdicción²⁵³, a dictar alguna medida sobre la usurpación

Constituciones synodales del Obispado de Calahorra y La calzada... con acuerdo del sínodo que... se celebró en la Ciudad de Logroño, de 1533, León, 1560, fol. LXv.

²⁴⁹ María Concepción QUINTANILLA RASO, “Cañete de las Torres en la Baja Edad Media”, *Cañete de las Torres. Visión histórica de un pueblo andaluz*, Cañete de las Torres, 1987, p. 80.

²⁵⁰ Tras conocer el nombramiento de don Pablo como obispo de Burgos, el concejo de Orihuela, dependiente de la diócesis exenta de Cartagena, se dirige a Benedicto XIII solicitándole el nombramiento de una persona idónea para oír las apelaciones de las sentencias. Juan TORRES FONTES, “Las fechas murcianas”, (1978a), pp. 92-93.

²⁵¹ Así ocurría en Sigüenza donde el concejo se queja a Juan II, en 1408, de que el obispo no se atenía a lo que Alfonso XI determinara respecto a la potestad señorial. Adrián BLÁZQUEZ, *El señorío episcopal de Sigüenza. Economía y sociedad (1123-1805)*, Guadalajara, 1988, p. 165. Así lo reclama el obispo de León, Alfonso de Argüello, en relación con las aldeas de Val de Bernesga y Alba, alegando que aunque la ciudad “aya en las dichas aldeas e moradores dellas la jutiçia de la sangre, en çiertos casos, las dichas aldeas e vesinos e moradores enellas son propriamente del obispo e sus vassallos, en las quales ha de poner juticia e merinos mayores e menores e prender e penar e levar judicias e caloñas e jantares e fumalgas e martiniegas e fueros e sernas e cathedratico... e otros muchos fueros pechos e derechos, asi commo sus propios lugares e vasallos e foreros solariegos”. José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), p. 103.

²⁵² María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Vizcaya frente al obispo de Calahorra a fines de la Edad Media”, *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, 1986, nota 11, p. 83, señala que las Constituciones Sinodales de 1410 establecen que la justicia eclesiástica puede castigar a los seglares en caso de pecado mortal (*Constituciones sinodales*, libro II, cap. II, fol. 19v-20r). Por su parte, Ana ARRANZ GUZMÁN, “El clero”, (1999), p. 145, pone de relieve cómo la jerarquía eclesiástica procuró que lo religioso afectara a todas las realidades de la vida, y su pretensión de intervenir en todo caso con un componente pecaminoso.

²⁵³ “i algunos Ricos.Homes, Cavalleros, Cabildos, Perlados, i Ecclesiasticos tienen... Vasallos, Solariegos, i Fueros, i Señorío por los suelos, en que moran, sin tener jurisdicción alguna, i, por ocasión de lo que tienen, ponen Alcaldes, i otros Oficiales, que impiden la jurisdicción, i los repartimientos, i pagas, que por nuestro mandato se echan, i los Ecclesiasticos dán las dichas Aldeas en encomienda á Cavalleros, i á veces ponen entredichos, de que se sigue la nuestra jurisdicción se pierde, i turba”. Publicado en *De las leyes de Recopilacion que contiene los libros primero, segundo, tercero, quarto i quinto*, Tomo I, Madrid, MDCCLXXV, Lib. IV, tit. I, l. 7, p. 553, y por Marcelo MARTÍNEZ ALCUBILLA, *Códigos antiguos de*

que hacían los jueces eclesiásticos de los litigios entre laicos²⁵⁴, en alguna ocasión a imponer a esos jueces eclesiásticos sus condiciones, como refleja el Cuaderno del arrendamiento de tercias en 1412, con los que debían juzgar los pleitos que se derivasen de injerencias de competencias, entre el arrendador de las rentas del monarca y el de la Iglesia o del obispado²⁵⁵, y aunque había dado alguna provisión anterior al respecto²⁵⁶, y bajo presión de las ciudades en Cortes comprometerse a no proveer en adelante a clérigos de corona oficios como regimientos, alcaldías, escribanías, merindades, o alguacilazgos, porque la justicia regia no los podía castigar²⁵⁷.

En las circunstancias señaladas se dio la restricción pública de la jurisdicción eclesial, aunque el problema se agudizaba en aquellas ocasiones en que miembros del estamento clerical estaban involucrados en algún tipo de delito. En Murcia, a mediados de octubre de 1410, los alcaldes tenían preso a Juan de Silleda, de quien Gómez Fernández de Mata, vicario general en el obispado, decía que era clérigo de corona, y que se le debía hacer remisión de derecho. Sobre si su juicio competía a la jurisdicción eclesiástica o real habían litigado los alcaldes con el vicario, esgrimiendo los primeros que Silleda había falsificado moneda, y que por lo tanto al margen de la gravedad del hecho era un delito que iba contra el monarca y a su justicia correspondía juzgarlo²⁵⁸.

Ante resistencias de este tipo el poder correctivo de la Iglesia recurrió de modo frecuente y abusivo a la imposición de entredichos o interdictos y la excomunión. Dejando para más adelante las consecuencias que podían derivarse de tales medidas, nos interesa señalar como alguna de estas leyes canónicas, como ocurría con los hechizos, encatamientos o agüeros²⁵⁹, o con la excomunión, quedaron integradas en la legislación

España. Colección completa de todos los Códigos de España, desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima Recopilación, vol. II, Madrid, 1885, Lib. IV, Tít. I, ley VI, p. 1027.

²⁵⁴ Así lo señala, refiriéndose a 1409, sin precisar más, Antonio María ROUCO VARELA, *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI*, Madrid, 2001, p. 176.

²⁵⁵ A.G.S., Divs. de Castilla, leg. 4, nº 95.

²⁵⁶ Así ocurrió con Burgos en 1411, ciudad a la que envió una provisión real prohibiendo que los clérigos de corona pudiesen ser escribanos públicos, por su negativa a renunciar a las coronas y por consiguiente a la jurisdicción eclesiástica. Así lo publica, procedente del A.M.Bu., Libro de Acuerdos de 1411, fol. 5, Juan Antonio BONACHÍA HERNANDO, *El Concejo de Burgos en la Baja Edad Media (1345-1426)*, Valladolid, 1978, apéndice documental, nº 11, pp. 162-163.

²⁵⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), Cortes de 1419, pet. 13, pp. 17-18. Joaquín SALCEDO IZU, "La autonomía municipal según las Cortes castellanas de la Baja Edad Media", *Anuario de Historia del Derecho Español*, L (1980), p. 240.

²⁵⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 octubre 13), fols. 72v-74r.

²⁵⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 140v-141r, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXXXIV, pp. 266-267; A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 96, p. 303; B.C.Có., Mss. 58, fols. 10r-13v; R.A.H., 9/5437, *Bulas, Privilegios*, t. XVII, fols 18r-25r; R.A.H., 9/9274, *Colección de Cortes*, s/fol; The British Library, Add 9922, fols. 28-30. Está publicado en las siguientes obras: *De las leyes*, t. II, (MDCCLXXV), Lib. VIII, tít. III, l. 6, p. 342; Faustino GIL AYUSO, *Noticia bibliográfica de textos y disposiciones legales de los reinos de Castilla impresos en los siglos XVI y XVII*, Prefacio de Benjamín González Alonso, Valladolid, 2001 (Facsímil de la edición de Madrid, 1935), Apéndice IV, s/pág; *Libro de las Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos*, vol. I, Madrid, 1973, fols. 3v-4r (Facsímil). Citado por Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, vol. I, Madrid, 1946, pp. 703-704.

del reino y conllevaban consecuencias penales. El propio monarca dictó en 1409 una ley, confirmación de otra promulgada por varios de sus antecesores, en la que defendía la imposición de la sentencia de excomunión por la Iglesia, estableciendo diferentes penas pecuniarias, e incluso la expulsión de donde vivía y la pérdida de la mitad de sus bienes según la resistencia del excomulgado fuese mayor o menor a acatar lo dispuesto a tal efecto por la Iglesia. Esta ley contaba con el amparo civil, pues la Cámara real participaba de los bienes confiscados y de la sanción monetaria, en este caso una tercera parte, al igual que el merino o juez que la ejecutase²⁶⁰.

Sin embargo lo escrito, la ejecución de las sentencias de excomunión parece que en determinados grupos y momentos originó resistencias, lo que en algún caso conllevó una amplia legislación. Así ocurrió en el sínodo convocado por don Diego de Anaya Maldonado, obispo de Cuenca, en 1411, donde se puso de manifiesto cómo la clerecía diocesana era bastante remisa en el momento de ejecutar las sentencias de excomunión, por lo que se establecieron una serie de disposiciones, la más importante de las cuales es un libro registro, donde se tenían que recoger los tipos de sentencias, quién las pronunció, cuándo y dónde se leyeron, contra quién iban dirigidas, así como las cartas de absolución y su fecha²⁶¹. Estas resistencias son comprensibles habida cuenta los problemas que medidas de ese tipo podían conllevar en una sociedad tan influida por lo religioso.

Junto a la aplicación abusiva del poder correctivo de la Iglesia estaba el ejecutivo de los tribunales eclesiásticos, pues desde comienzos del siglo XV disponían de una sección armada, para detener a los laicos, confiscar sus bienes, cuando lo exigía la fase de investigación del proceso o la ejecución de la sentencia²⁶², e incluso cárceles propias²⁶³.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que en la Edad Media sólo la obediencia y el amor a Dios podían proporcionar al hombre su salvación. Pero era la Iglesia quien, en virtud del encargo de Cristo a Pedro, de darle las llaves del Reino de los Cielos, de poder perdonar los pecados “lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”, del evangelio de San Mateo, de encomendarle que apacentase el rebaño de sus fieles, se atribuía la autoridad sobre todo el pueblo cristiano²⁶⁴.

²⁶⁰ Publicado por Alfonso DÍAZ DE MONTALVO, *Ordenanzas Reales de Castilla*, en *Los Códigos Españoles*, Tomo VI, Madrid, 1849, Lib. VIII, tit. V, ley I.

²⁶¹ Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “El Poder Episcopal”, (1996), pp. 51-52.

²⁶² Antonio María ROUCO VARELA, *Estado e Iglesia*, (2001), p. 192.

²⁶³ En el sínodo celebrado en Burgos en 1411 el obispo señala en varias ocasiones la existencia de “nuestra cárcel de sancta Pía”. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), pp. 294 y 295. Álvaro Sánchez de Cañete, clérigo coronado, vecino de Moya, “presentose a la prisión e cadena del sennor obispo” de Cuenca el lunes 16 de diciembre de 1415, como consta en Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 715, p. 250.

²⁶⁴ Como señala Jean-Philippe GENET, “Introduction Générale”, *Etat et Eglise dans la Genese de l'Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, Madrid, 1986, p. 6, la Iglesia no sólo abre las puertas del más allá sino que era la suprema instancia de legitimación terrestre.

Como ya hemos adelantado, las dos principales penas impuestas por la Iglesia - en realidad una, puesto que suponía la ruptura de los lazos que unían al fiel con la Iglesia militante- fueron el entredicho o interdicto y la excomunión²⁶⁵. Ambos afectaban a “todos los... que embargaren en qualquier manera la jurisdicción eclesiástica o spiritual o temporal”, el primero “si fuere concejo o vniversidad de cibdad, villa, o logar, o cabildo, o colegio, o conuento”, y el segundo a “singulares personas”²⁶⁶. Su aplicación, por lo que corresponde a la minoría de Juan II, debió ser muy abundante, a veces abusiva, por lo que no es extraño encontrar quejas en tal sentido.

Casos de entredicho o interdicto hemos recogido diecisiete, sin duda pocos para lo que sería la realidad, aunque se ha excluido alguno dudoso²⁶⁷. Esos dieciséis casos afectaron a: Salamanca (suspendidos en dos ocasiones a lo largo de la minoría de Juan II)²⁶⁸, Murcia en 1410, 1412, 1414 y 1416²⁶⁹, Medina de Pomar en 1412²⁷⁰, villas del señorío de Valdecorneja en 1412²⁷¹, Sahagún en 1414 y en 1416²⁷², la Gobernación de Orihuela, aproximadamente entre 1413 y 1417²⁷³, el concejo de Llanera entre 1408 y 1412²⁷⁴, León en 1420²⁷⁵, Cuenca en 1414²⁷⁶ y en 1420²⁷⁷, Covarrubias en 1420²⁷⁸,

²⁶⁵ Miguel Ángel MARZOA RODRÍGUEZ, *La censura de excomunión. Estudio de su naturaleza jurídica en ss. XIII-XV*, Pamplona, 1985, pp. 113-114, diferencia entre excomunión mayor y menor y en los efectos que cada una de ellas tenía sobre laicos y clérigos. Basándonos en esa clasificación creemos que buena parte de las excomuniones que se impusieron durante la minoría de Juan II serían de carácter mayor, pues el excomulgado no podía recibir sacramentos, se le impedía entrar en las iglesias, estaba privado de sepultura eclesiástica y de los sufragios públicos por su alma y no podía comunicarse con los demás ni éstos con él, por lo tanto estaba excluido de cualquier acontecimiento de la vida social y religiosa. Fuera del ámbito hispano también trata la cuestión Elisabeth VODOLA, *Excommunication in the Middle Ages*, Berkeley/Los Ángeles/London, 1986.

²⁶⁶ Todo lo entrecomillado procede de Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 285.

²⁶⁷ En concreto uno referido a Illescas correspondiente al 9 de mayo de 1420.

²⁶⁸ A.C.Sa., caja 40, nº 46 y nº 45, regestos por Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos*, (1962), nº 814, p. 153 y nº 857, p. 160, respectivamente.

²⁶⁹ A.M.M., Actas Capitulares (1410 octubre 13), fols. 72v-74r; (1412 agosto 13 y 20), fols. 24v y 25v, respectivamente; (1414 septiembre 29), fols. 10r-v, y (1416 diciembre 11), fol. 62v.

²⁷⁰ Lope GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas. Códice del siglo XV*, Primera impresión del texto completo, con prólogo, notas e índices por Ángel Rodríguez Herrero, vol. IV, Bilbao, 1967, p. 245. Creemos que es Medina de Pomar, señorío de los Velasco, aunque no se especifica.

²⁷¹ A.M.Pi., caja nº 1, exp. nº 5, fols. 24r-26v, publicado por Carmelo LUIS LÓPEZ, “Un enfrentamiento entre dos señoríos: Valdecorneja y el señorío del Obispado de Ávila a principios del siglo XV”, *Cuadernos Abulenses*, 29 (2000), nº 14, pp. 166-171.

²⁷² La primera fecha la proporciona Julio PUYOL Y ALONSO, *El Abadengo de Sahagún. Contribución al estudio del Feudalismo en España*, Madrid, 1915, p. 213. La segunda procede de A.H.N., Clero, leg. 2659.

²⁷³ J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *Páginas*, (1994), nº 3, pp. 64-68.

²⁷⁴ A.C.C.Ov., s/sig; R.A.H., 9/5925, *Jovellanos Colección de Asturias*, Tomo II, fols. 262r-264r. Regestos en Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Colección histórico-diplomática del Ayuntamiento de Oviedo*, Oviedo, 1889, p. 299, y en *Colección Asturias reunida por Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, Tomo IV, Madrid, 1952, pp. 280-281. Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Los “Perxuraos” de Llanera. Una

Orense en 1419²⁷⁹, Córdoba en 1414²⁸⁰ y Écija en 1410²⁸¹. Por lo que a la vista de los datos expuestos tanto la Gobernación de Orihuela como el concejo de Llanera estuvieron puestos en entredicho durante más tiempo seguido, aproximadamente en los dos casos cuatro años. En trece casos consta o sabemos la causa por la que se dictó el entredicho, motivos de índole jurisdiccional, como ocurrió con los impuestos a Murcia en 1410 (Los alcaldes tenían preso a Juan de Silleda, de quien decía el vicario que era clérigo de corona), en 1412 (ahorcamiento de un musulmán), en 1414 (muerte que el adelantado Oterdelobos mandó hacer de Antón Pérez), en 1416 (muerte que impusieron los alcaldes de Murcia a Andrés de Baeza, asesino de un carnicero con su mismo apellido); a Cuenca, en 1414 (por haber ahorcado en la picota a Juan de Buendía, clérigo sacristán de la iglesia de Santa Cruz); a Medina de Pomar (por estar retenidos en ella dos clérigos); a León, a partir del 23 de noviembre de 1420 (prisión de Suero Pérez de Barreguín y haberlo sacado de la iglesia de Palaz del Rey); razones de carácter económico detrás de casos como Salamanca (haber negado las procuraciones al obispo cuando hacía la visita pastoral a la diócesis); villas del señorío de Valdecorneja antes del 9 de agosto de 1412 (prohibición de vender los productos de los recaudadores eclesiásticos a persona que fuera de las villas del señorío del obispo, e impedir sacarlos fuera del señorío de Valdecorneja); Gobernación de Orihuela desde 1413 hasta más allá del 20 de agosto de 1417 (por las tomas que el gobernador de la villa y sus lugartenientes hacían en los diezmos y otros bienes propiedad del obispo en la villa y en otros lugares de la Gobernación); en Cuenca, entre el domingo 7 y el lunes 29 de abril de 1420, por meter en prisión a un clérigo coronado así como por la “vieda que era fecha del entrada del vino”; o Covarrubias antes del 7 de octubre de 1420 (por hurto de cierta cantidad de uva y derribo de postes de casas propiedad del cabildo). Un solo caso, el del entredicho impuesto a Écija en 1410, tenía que ver con la defensa de los privilegios e inmunidades de que gozaban los eclesiásticos, pues creemos que se debió a la imposición de

resistencia concejil al señorío episcopal ovetense (1408-1412)”, *Asturiensia Medievalia*, 1 (1972), pp. 261-290.

²⁷⁵ A.C.Le., Actas Capitulares, Lib. I, fols. 67v-68r, publicado por Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *Documentación medieval*, (1990), nº 46, p. 60. También da cuenta José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 174.

²⁷⁶ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 300, p. 119.

²⁷⁷ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2008), nº 516, p. 198.

²⁷⁸ A.C.Cov., leg. VIII, nº 25, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario*, vol. II, (1907), nº CCLXVII, pp. 306-307.

²⁷⁹ José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), p. 80.

²⁸⁰ R.A.H., 9/5436, regesto en *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, Tomo XVI, fols 387v-391r. Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba desde su fundación hasta la muerte de Isabel la Católica*. Tomo III, *Época Musulmana*, Ciudad Real, 1917, p. 170.

²⁸¹ A.M.É., leg. IV, nº 192, publicado por María Josefa SANZ FUENTES, *Colección Diplomática del Concejo de Écija (1263-1474)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Sevilla, vol. III, Sevilla, 1976, nº 433, pp. 1483-1485.

huéspedes a los canónigos -sin duda en el contexto de la campaña militar de 1410-, y el caso de Orense, a partir del 3 de noviembre de 1419, fue el resultado de la conspiración antiepiscopal que tuvo lugar en la ciudad y que se saldó con la muerte del obispo.

La sanción del entredicho fue impuesta por los obispos en siete ocasiones, al menos dos de ellas ordenadas por don Pablo de Santa María, primero como obispo de Cartagena y después como obispo de Burgos, una por Fernando González Deza, obispo de Córdoba, por el obispo, ya fallecido, don Bernardo de Salamanca, por don Juan de Guzmán, obispo de Ávila, por don Diego de Bedán, obispo de Cartagena, y por don Guillermo de Monteverde, obispo de Oviedo. En cuatro casos fueron los vicarios, el de Sevilla en Écija, el de Cuenca en esa ciudad y el de Cartagena en Murcia dos veces. Y sólo en una ocasión por un abad, el del monasterio de Sahagún.

Las apelaciones ante esta sanción se dirigieron al papa, al rey, a don Fernando, como infante de Castilla y como rey de Aragón. Pero parece ser que tuvieron poco éxito en sus pretensiones de que se les levantaran, aun esgrimiendo poder enterrar a los muertos. La finalización del entredicho, por lo que conocemos de los concejos de Llaneras y de Covarrubias, no tuvo lugar hasta reconciliarse con la Iglesia y admitir la penitencia que ésta les impuso, o hasta comprometerse a no ir nunca contra ella o contra sus bienes y compensarla con creces por lo que se le había tomado, pidiendo perdón público.

Desde una óptica temporal y dejando al margen la diócesis de Salamanca, porque de lo único que hay constancia es de la suspensión varias veces, tenemos que al menos en 1410 había tres zonas en las que se había decretado entredicho, el mismo número que en 1412, dos en 1414, tres en 1416, una en 1417, otra en 1419 y tres en 1420. Aun con toda la provisionalidad que ofrecen estos escasos datos, a la espera que confirmarse con más, creemos significativo los altibajos que pueden observarse en su evolución.

Salvo en la Gobernación de Orihuela, en los demás casos recogidos, la extensión de la sanción parece haberse limitado a un núcleo de población concreto: Murcia, Écija, Córdoba, León, Cuenca, etc. También llama la atención que exceptuando las villas del señorío de Valdecorneja, Covarrubias o Salamanca, el resto se sitúen en zonas del reino que podemos considerar como periféricas.

Los casos de excomunión sin duda fueron más frecuentes. Es interesante la opinión que esta sanción merece a la monarquía, pues tal como se vierte en una disposición regia correspondiente al año 1409 la “excomunión es arma, con que la Iglesia defiende su libertad, y mantiene, y gobierna las almas Christianas con justicia de Dios: debe ser mucho mas temida, y guardada, que otra sentencia alguna, porque no ay mayor pena, que la muerte del anima, y asi como el arma temporal mata al cuerpo, asi la sentencia de excomunion mata el anima, y es llave de los Reynos de los Cielos”²⁸².

²⁸² Publicado por Alfonso DÍAZ DE MONTALVO, *Ordenanzas Reales*, Tomo VI, (1849), Lib. VIII, tit. V, ley I. Sobre las argumentaciones de carácter ideológico debe verse José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XVI)*, Madrid, 1988a, pp. 202-203, sobre todo, donde señala que la relación de colaboración entre la monarquía y la Iglesia obligaba a la primera a adoptar una postura inequívocamente justiciera, actuando como brazo armado de la Iglesia y que la Iglesia excomulgue a los que han pretendido perjudicar a la monarquía o al rey.

Mientras que la Iglesia la consideraba “medicina de las ánimas de aquéllos que la temen e obedescen, e... pecado mortal en aquéllos que la menosprecian”²⁸³.

Las sentencias de excomunión dictadas durante la minoría de Juan II afectaron, en mayor o menor medida, a todos los sectores sociales. Desde vasallos de la mitra ovetense, como eran los vecinos del concejo de Llanes²⁸⁴; mercaderes que habían comerciado con los granadinos²⁸⁵; pasando por algún oficial regio, como el corregidor de Sahagún, Gómez Ruiz de Toro²⁸⁶; oficiales municipales, como dos de Carmona en 1408²⁸⁷; los de la ciudad de Murcia a mediados de octubre de 1410²⁸⁸; los de Zamora en febrero de 1411²⁸⁹; “muchos de los vezinos” hombres y mujeres del obispado de Sigüenza, en 1412²⁹⁰; o a dos alcaldes de Cuenca, en 1420²⁹¹. Miembros del estamento clerical como el rector de la Universidad de Salamanca, en 1418²⁹²; Pedro Fernández, clérigo beneficiado de la iglesia de Santa María de Trujillo, en abril de 1420²⁹³; incluso las monjas del convento de Santa Clara de Toledo, a quienes había dejado parte de sus

²⁸³ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sinodos burgaleses”, (1966), pp. 295.

²⁸⁴ El obispo les excomulgó en 1408 por haberse rebelado contra él. R.A.H., 9/5925, *Jovellanos Colección*, Tomo II, fols. 261v-262r. Regesto en *Colección Asturias*, Tomo IV, (1952), pp. 280-281.

²⁸⁵ Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los donceles, embajador castellano en el Concilio de Constanza solicitó que el obispo de Córdoba pudiera durante un decenio absolver a los que habían incurrido en excomunión por vender a los sarracenos vituallas y otras materias prohibidas y dispensar de irregularidad a los sacerdotes o religiosos que estando excomulgados por tal motivo, celebraron los oficios divinos. José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, XVIII, (1965), p. 179.

²⁸⁶ Romualdo ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, pp. 183-185 y Escritura CCCXXI, cax 2, leg. 2, nº 33, pp. 681-683. Con la signatura A.H.N., Clero, 941-10, se encuentra un regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, vol. VII, (1997), nº 2702, pp. 174-175. Toda la problemática suscitada entorno al enfrentamiento entre el abad de Sahagún y el corregidor de la villa la ha estudiado Evelio MARTÍNEZ LIÉBANA, *El dominio señorial del monasterio de San Benito de Sahagún en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*, Madrid, 1990.

²⁸⁷ Se les acusaba de demandar a los paniaguados de los clérigos de la Universidad de Beneficiados de Carmona pechos, monedas y pedidos. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona. Catálogo de documentación medieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974a), nº 38.

²⁸⁸ A.M.M., Actas Capitulares (1410 octubre 13), fols. 72v-74r.

²⁸⁹ A.M.Z., leg. XIX, nº4, regesto en María del Carmen PESCADOR DEL HOYO, *Archivo Municipal de Zamora. Documentos Históricos*, Zamora, 1948, nº 4, p. 66. Ana ARRANZ GUZMÁN, “Clérigos y laicos en las Cortes castellano-leonesas: la conflictividad como hilo conductor”, *El Reino de León en la Alta Edad Media*, vol. IX, León, 1997, nota 28, pp. 644-645, cita el caso al haber sido tratado en las Cortes de Valladolid de 1411.

²⁹⁰ Toribio MIGUELLA, *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, vol. II, Madrid, 1912, pp. 625-428.

²⁹¹ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2008), nº 515, pp. 197-198.

²⁹² Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 339.

²⁹³ A.D.A., carp. 222, nº 5.

bienes fray Juan Enríquez, y que afectadas por la sentencia fulminada por don Fernando de Palacios tuvieron que recurrir al pontífice²⁹⁴; o clérigos desconocidos del obispado de Burgos²⁹⁵. Algún personaje de la nobleza, como doña Constanza Sarmiento, viuda de Carlos Ramírez de Arellano, y otros, por el impago de la dote de Teresa de Arellano, mujer del infante Godofre de Navarra²⁹⁶; hombres dependientes de una mujer noble, como los de doña Constanza de Villena, por la paliza que habían propinado a Gil Martínez, capellán del rey y mayordomo del obispo de Cuenca, en 1415²⁹⁷. E incluso el propio rey de Aragón, don Fernando, tras retirar su obediencia a Benedicto XIII²⁹⁸. Además, como sabemos por otras fuentes, sería un número importante de personas las que se vieron afectados, y tanto hombres como mujeres²⁹⁹. Y, sin duda, muchos más amenazados si persistían en su actitud desafiante con los mandatos de la Iglesia y de sus miembros, como el jurado y el alguacil de Murcia ante el temor de prender a las mancebas de algunos clérigos que se negaban a pagar el pedido en 1410³⁰⁰; en la misma ciudad los alcaldes y alguaciles amenazados por el obispo y vicario si obligaban a pagar el pedido para la guerra contra los granadinos a servidores y familiares de las iglesias y coronados con mujeres e hijos³⁰¹; varios vecinos del valle de Buelna, vasallos del abad de Covarrubias que habían tomado como señora a doña Leonor de la Vega³⁰²; los regidores murcianos a finales de marzo de 1416³⁰³; o los justicias del reino si continuaban en su actitud de no devolver a los caseros y labradores del cabildo de Santiago lo que les habían tomado por razón de los pleitos y repartimientos³⁰⁴.

²⁹⁴ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Confesores”, (1929), pp. 56-57.

²⁹⁵ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 251.

²⁹⁶ La sentencia de excomunión fue dictada por el capítulo de Pamplona a finales de noviembre de 1420. A.H.N., Sección Nobleza. Cameros, carp. 10, nº 15, regesto en Aránzazu LAFUENTE URIÉN, Ignacio GRANADO HIJELMO, María Concepción FERNÁNDEZ DE LA PRADILLA MAYORAL, Rosario GARCÍA ASER y Francisco José GALLO LEÓN, *El señorío de los Cameros: introducción e inventario analítico de su archivo*, Logroño, 1999, nº 109, p. 101.

²⁹⁷ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 501, p. 183.

²⁹⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 10, cap. III, p. 370.

²⁹⁹ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 295.

³⁰⁰ A.M.M., Actas Capitulares (1410 enero 22), fol. 22, Luis RUBIO GARCÍA, *Vida licenciada en la Murcia bajomedieval*, Murcia, 1991, nº 39, p. 189.

³⁰¹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 172v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVIII, pp. 380-381.

³⁰² El documento está fechado en Burgos el 12 de mayo de 1413. A.C.Cov., leg. VIII, nº 16, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario*, (1907), nº CCLVII, pp. 293-294. Lo pone como ejemplo de resistencia antiseñorial Julio VALDEÓN BARUQUE, “Un mundo en transformación”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna. La época*, Hondarribia, 2001, p. 16.

³⁰³ A.M.M., Actas Capitulares (1416 marzo 25), fol. 151r.

³⁰⁴ A.C.S.C., carp. 3, leg. 2, regesto por Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes para la Historia (III), Colección de documentos pertenecientes al Archivo de la Santa Iglesia Catedral

Algunas de las características que se observan en las sentencias de excomunión son: responder sobre todo a cuestiones de índole económica o de carácter jurisdiccional, abarcar la práctica totalidad del reino, ser dictadas en su gran mayoría por obispos, vicarios y abades, y al igual que nos ocurre con los entredichos y debido a la parquedad e insuficiencia de las fuentes la dificultad para poder cuantificar, siquiera de forma aproximada, el número de excomulgados que pudo haber durante algunos momentos de la minoría regia.

En ambos casos cabe preguntarse ¿hasta qué punto influyeron en los entredichos y excomuniones las actitudes personales de obispos y otras jerarquías de la Iglesia? Sin duda ello es evidente con Alfonso de Argüello al frente de la diócesis de León o con Antonio de Ceinos en el monasterio de Sahagún, la desaparición de ambos, por diferentes motivos, conllevó una normalización de las relaciones, entre instituciones laicas y eclesiásticas, lo que se tradujo en la disminución, al menos temporal de entredichos y excomuniones. En otros casos, quizá las individualidades, menos acusadas, por diferentes razones, quedan ocultas tras problemas viejos o que surgen en esos momentos.

Por otro lado, la correspondencia entre entredichos o excomuniones y disminución de la justicia en alguna villa o lugar sólo aparece como evidente en Orense y en León³⁰⁵, en otras como Murcia, relativamente tranquila a partir de 1410, tuvo más que ver con defensa jurídica de los intereses ciudadanos y eclesiásticos.

1. 2. 5. *Los excesos de algunos eclesiásticos*

En varios documentos y obras consultados se recogen algunos de los comportamientos abusivos o indecorosos de miembros del estamento clerical. Se acusa a los clérigos de poner oficiales en lugares en los que no tenían jurisdicción, de apropiarse de los repartimientos que se echaban en el reino, de entregar las aldeas en encomienda a los caballeros³⁰⁶, o de poner excusas en el pago de impuestos³⁰⁷. La lista aumenta si tomamos como referencias las condiciones que la ciudad y cabildo de León intentaron imponer al obispo Alfonso de Argüello³⁰⁸, o los textos de diversos sínodos, como los

Compostelana. (Siglos XII al XVIII)”, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, Tomo XIII, fasc. 1 (1941), nº 140, p. 65.

³⁰⁵ En este último caso y según tomamos de José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), p. 132, existe una provisión de Juan II dirigida al concejo de León, el mes de mayo de 1410, en la que se señala la mengua de justicia que padecía la ciudad después de la muerte de su padre, aunque matiza el autor que esta situación se venía produciendo desde 1405 ó 1406.

³⁰⁶ Publicado en *De las leyes*, Tomo I, (MDCCLXXV), Lib. IV, tít. I, l. 7, p. 553, y por Marcelo MARTÍNEZ ALCUBILLA, *Códigos antiguos*, vol. II, (1885), Lib. IV, Tít. I, ley VI, p. 1027.

³⁰⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fol. 172v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVIII, pp. 380-381.

³⁰⁸ Hasta once condiciones recoge José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), pp. 135-136, destacamos el levantamiento de las excomuniones, no agraviar al cabildo ni embargarle su jurisdicción, respetar a los que tenían rentas del cabildo y de la Iglesia, no entrometerse en la jurisdicción de las aldeas y alfores de la ciudad o no hacer fortaleza en la iglesia mayor ni poner en ellas gente de armas. El documento carente de data y procedente del A.C.Le., nº 9796, fols. 225r-235r, lo ha publicado Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección documental del Archivo de la Catedral de León. Actas Capitulares (1376-1399)*, León, 1999a, nº 1337, pp. 455-468, en concreto la parte

celebrados por los obispos Juan Cabeza de Vaca en Burgos, en 1411, y por Gonzalo de Alba en Salamanca en las mismas fechas. En el primero de ellos, además de los casos citados más arriba, se recogen otros como los abusos de algunos arcedianos y abades prendiendo a clérigos bajo su administración, so pretexto de haber cometido algún exceso o sacrilegio falsos, con tal de sobornarles; los comportamientos inadecuados con el ejemplo que tenía que ser su vida, tales como el descuido de su aspecto físico o llevar vestiduras deshonestas o hábitos que no se correspondían con su estado, el juego de dados, su presencia en tabernas o en lugares de dudosa reputación, en bailes, el desempeño de oficios considerados indignos como carnicero o buhonero, el ser arrendadores de rentas reales o de señores laicos; el estar casados o amancebados; el poseer distintos beneficios y no servir ninguno; el desposar a hombres y mujeres de otras iglesias huídos porque había algún impedimento por el que no podían casarse; el vender objetos consagrados y vestimentas bendecidas; el decir misas de noche; el consentir que en las iglesias se guisase, comiese o sirviesen como almacén mientras se diezma y se hacían las particiones, o en apropiarse del tercio del diezmo antes de ser partido³⁰⁹. Del segundo podemos destacar la posesión sin título y canónica institución de beneficios eclesiásticos³¹⁰. Además, algunos portaban armas e iban con caballeros a manera de escuderos³¹¹, y otros dejaban las iglesias sin más y se iban³¹².

En el caso de los monjes y monjas se censura que algún abad o prior intentara enajenar el señorío y jurisdicción de la abadía³¹³, o hubiese hecho lo propio con el del convento³¹⁴, que en algunos monasterios no usaban el hábito de la orden, no comían en

aludida se encuentra en la página 462. El mismo autor se ha ocupado de la cuestión en “Intervención regia”, vol. II, (2002b), pp. 601-616.

³⁰⁹ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), pp. 252-253, 257-259, 260, 267, 278, 280, 283 y 293. Sobre las iglesias como lugares de reunión, de representación teatral, celebración de danzas o banquetes y a su prohibición por el obispo de Burgos en 1411, salvo en Navidad, trata Adeline RUCQUOI, “Lieux de rencontre et sociabilité urbaine en Castille (XIV^e-XV^e siècle)”, *Sociabilité, pouvoirs et société. Actes du Colloque de Rouen-Novembre 1983*, Rouen, 1987b, pp. 136-138. El caso de los clérigos amancebados también se constata en Murcia, como recoge procedente del A.M.M., *Actas Capitulares* (1410 enero 22), fol. 22, Luis RUBIO GARCÍA, *Vida licenciosa*, (1991), n° 39, p. 189. Basándose en el citado sínodo burgalés de 1411 Ana ARRANZ GUZMÁN, *Fiestas, juegos y diversiones prohibidos al clero en la Castilla bajomedieval*, *Cuadernos de Historia de España*, LXXVIII (2003-2004), pp. 9-23, elabora una serie de prohibiciones que encuadra en diversos grupos: la taberna, los juegos y los naipes; las diversiones al aire libre; la danza y la música; los excesos de vecindad y los abusos en el interior de los templos. Esta misma autora trata sobre el amancebamiento y la barraganía, las anomalías y desórdenes en el interior del templo, la desobediencia y la vanidad, y las diversiones y fiestas y los pecados de taberna en “Amores desordenados y otros pecadillos del clero”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, pp. 227-262.

³¹⁰ *Synodicon Hispanum. IV*, (1987), pp. 296-297.

³¹¹ Esta denuncia procede del sínodo de 1412. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 296.

³¹² Tal como recoge del Archivo Catedral de Palencia, documento número 742, de una constitución de 1419 del obispo don Rodrigo de Velasco “e otros hi dexan sus eglesias e vanse a otras partes por el mundo vagabundos”. José SÁNCHEZ HERRERO, “El trabajo”, (1997), nota 19, p. 96.

³¹³ Se acusa de tales hechos al abad don Juan del monasterio de San Martín de Valdeiglesias, lo que movió a Benedicto XIII a dar dos bulas, en 1411 y en 1412, y a privarle de su cargo. Francisco CANTERA BURGOS, “La judería de San Martín de Valdeiglesias (Madrid)”, *Sefarad*, XXXI (1969), p. 218.

el refectorio y en comunidad, sino de forma individual y apartada, no guardaban silencio, no obedecían al abad o abadesa, prior o priora, no se guardaba la regla, que vestían ropas de seda y recibían dones de seglares y religiosos, que laicos y religiosos entraban en monasterios y conventos a comer, beber o dormir, o que las monjas salían fuera del cenobio sin permiso³¹⁵. En algún ordenamiento regio, en concreto el dado a Sevilla por el infante don Fernando, se denuncia que en los monasterios de beatas que había en dicha ciudad no usaban bien de sus cuerpos³¹⁶.

Incluso tuvieron que ser importantes los abusos cometidos por simples tonsurados, pues pocos meses después de ser elegido Martín V encargaba al episcopado castellano que le informase sobre sus excesos y la forma de remediarlos³¹⁷.

Pero no sólo eran los miembros del estamento eclesiástico los que se excedían sino algunos de los oficiales puestos por ellos, por ejemplo al hacer tomas de animales o cosas propiedad de vasallos de la Iglesia³¹⁸, y los considerados falsos clérigos que se excusaban del pago de impuestos bajo el pretexto de tener “título de corona”³¹⁹.

1. 2. 6. *Los abusos y costumbres de los laicos*

La Iglesia también reprochaba ciertas conductas de los laicos, por ejemplo que ponían “manos airadas” sobre los clérigos³²⁰; que los excomulgados entraban en las iglesias cuando los clérigos decían las horas y no querían salir de ellas³²¹; que donasen, trocasen o enajenasen distintas posesiones de las iglesias, monasterios, cofradías, hospitales y ermitas; que no pagasen los diezmos que debían a la Iglesia, por ejemplo, vendiendo los mejores animales que tenían que diezmar y pagar después con los peores; hacer pagar a los clérigos, estando exentos, el portazgo por las cosas que llevaban para

³¹⁴ Bula de Benedicto XIII por la que comisiona al abad de Sahagún para que restituya al convento de San Marcos cuanto había enajenado el prior don Lope Sánchez y los anteriores priores. Está fechada el 17 de octubre de 1415 en San Mateo y cuenta con un breve regesto en José María FERNÁNDEZ CATÓN, “Índice-regesto de los documentos pontificios hasta Martín V pertenecientes al Archivo del Real Convento de San Marcos de León, de la Orden de Santiago”, *Tierras de León*, año XXII, nº 43 (1968), nº 165, p. 150.

³¹⁵ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sinodos burgaleses”, (1966), pp. 273-275.

³¹⁶ A.M.To., Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo, fols. 33r-79r, regesto por Emilio SÁEZ SÁNCHEZ, “El Libro del Juramento del Ayuntamiento de Toledo”, *Anuario de Historia del Derecho Español*, XVI (1945), pp. 579-624.

³¹⁷ A.V., Reg. Lat., vol. 189, fol. 52r, regesto por José GOÑI GAZTAMBIDE, “Recompensas de Martín V a sus electores españoles”, *Historia de la Iglesia. (Espiritualidad y política en la Edad Media)*, vol. XIII, Valencia, 1977, nº 9, p. 506.

³¹⁸ Por ejemplo, Gonzalo Martínez de Oviedo, encomendero del obispo ovetense don Guillén al que se acusa de tomar de forma indebida un buey “por razón de nuncio” a un vecino del concejo de Llanera, en 1408. Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Los “Perxuraos” de Llanera. Una resistencia concejil al señorío episcopal ovetense (1408-1412)”, *Asturiensia Medievalia*, 1 (1972), p. 263.

³¹⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), Cortes de 1420, pet. 4, p. 33.

³²⁰ Según recoge de las Constituciones Sinodales de Calahorra de 1410, María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Vizcaya frente”, 1986, p. 83.

³²¹ Toribio MIGUELLA, *Historia*, vol. II, (1912), pp. 625-628.

sus mantenimientos; guisar, comer y hacer actos ilícitos en las iglesias, además de utilizarlas para hacer sus juicios, pregonar rentas y vender mercancías en ellas; hacer estatutos, ordenamientos y mandatos en los lugares bajo su señorío apremiando a sus vecinos y moradores que no concurrieran ante los vicarios o jueces eclesiásticos, que no guardasen sus ganados ni labrasen sus heredades y posesiones, ni les vendiesen vino ni les comprasen pan y que les tomasen sus viñas, huertas y heredades; algunos caballeros y escuderos les amenazaban viéndose obligados a irse de los lugares donde tenían el beneficio y tener que andar mendigando; hacerles contribuir con sus vasallos; no recibir a algunos beneficiados a menos que diesen yantares un día o varios, o dineros, o meriendas, cenas u otras cosas; incrementar el precio de las cosas esperando tener ganancias, tomar el tercio del diezmo antes de partirlo³²², o apropiarse los poderosos de él por la fuerza³²³. Algunos abusos de los laicos, por ejemplo en relación con las propiedades eclesiásticas, tenían que ver con la vulneración del derecho de asilo, como hizo un alcalde de Astudillo al monasterio de Santa Clara, en 1408³²⁴ y como se denuncia en las Constituciones del sínodo palentino de 1411³²⁵, con una delimitación imprecisa de los límites, como ocurrió en el entorno de Casarrubios del Monte, entre el concejo segoviano y el deán de Toledo, en la primera mitad de 1415³²⁶, o con los que cercaban las iglesias y cementerios³²⁷. De más gravedad fue la usurpación de la jurisdicción y derechos del cabildo de Santiago que habían cometido algunos integrantes de la comunidad denominada “Concello Mundo”, que entraron armados en la catedral y abierto hoyos en el cementerio de la misma, amenazando con enterrar vivos a las dignidades y canónigos³²⁸.

³²² Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), pp. 265, 271, 278, 283, 285-286, 287, 289 y 293. Algunas de las prácticas que se denuncian en el sínodo celebrado en Burgos en 1411 eran prácticamente idénticas a las que en la misma fecha se expresan en el sínodo de Salamanca, como ocurría en algunos lugares de señorío, donde los señores no consentían que los renteros de los bienes de la Iglesia y de los clérigos los labrasen y en tal caso les hacían mal y daño en sus personas y bienes. *Synodicon Hispanum*. IV, (1987), pp. 297-298. En relación con la obligación de diezmar bien a la Iglesia por todos sus bienes conocemos una carta de Juan II, con fecha 5 de julio de 1410, que contenía otra de Alfonso X, dirigida a la Iglesia de Córdoba. Da cuenta de este documento Iluminado SANZ SANCHEZ, “El Libro de las Constituciones del Obispado de Córdoba”, *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, p. 455. Sobre las prácticas que podían acompañar a algunas celebraciones religiosas y en lo que podían derivar trata Miguel Ángel LADERO QUESADA, *Las fiestas en la cultura medieval*, Barcelona, 2004, pp. 122-123.

³²³ Así se denuncia en el sínodo de Pareja por parte de varios clérigos del obispado, por lo que el obispo promulga una carta el 17 de mayo de 1409 prohibiendo, bajo pena de excomunión, que dichos diezmos fueran usurpados. Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “Las relaciones Iglesia-Nobleza en el obispado de Cuenca durante la Baja Edad Media”, *En la España Medieval*, 20 (1997b), p. 283.

³²⁴ Anacleto OREJÓN CALVO, *Historia del convento de Santa Clara de Astudillo*, Palencia, 1917, pp. 67-77.

³²⁵ “3-Los jueces oficiales que a los que se acogen a las iglesias ponen en prisiones o viedan que les non sean dadas viandas, o los non dexan dormir nin folgar, o los fieren o cortan mienbros o matan e atormentan”. *Synodicon Hispanum*. VII, (1997), p. 411.

³²⁶ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Las intervenciones regias”, (2001a), p. 158.

³²⁷ *Synodicon Hispanum*. VII, (1997), p. 411.

³²⁸ A.C.S.C., carp. 4, leg. 20, regesto por Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes”, (1941), nº 142, p. 66.

Determinadas costumbres de los laicos chocaban con los preceptos de la Iglesia, entre otros no respetar los domingos y otras fiestas de guardar y trabajar durante ellos; entrar en lugares deshonestos acompañando a los clérigos; cuestionar los artículos de la fe; tener barraganas; recurrir a los sortilegios, adivinos y encantadores, o injuriar y renegar de Dios, de la Virgen Santa María y de los Santos³²⁹.

Frente a los abusos la Iglesia en principio trataba de hacer valer sus privilegios, como ocurrió por ejemplo con el monasterio de Valparaíso frente al corregidor de Zamora, Juan García, en 1414, a quien requiere respeto para doce pecheros de la ciudad exentos del pago de tributos³³⁰. En otras ocasiones contaba con la salvaguarda del pontífice. Martín V, por ejemplo, promulga una *litterae executoriae* por las que encomienda al oficial de León la condena a los que cobraban alcabalas, sisas u otros tributos a los eclesiásticos³³¹. Y como el dominio religioso no podía quedar fuera del control del poder político³³² a la propia monarquía³³³, en algunos casos previniéndolos, como ocurrió con ocasión de la primera campaña militar contra el reino de Granada cuando el infante don Fernando prohibió a los capitanes y gentes de armas asentados en Carmona aposentarse en las casas de los clérigos y beneficiados de la villa³³⁴; en 1408, ante el temor de que obligaran a los clérigos de Jaén a hospedar en sus casas a las

³²⁹ Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), pp. 256, 258, 291, 292 y 294. En relación con el cuestionamiento de los artículos de la fe es interesante el testimonio que se aporta en esta obra, dice lo siguiente: “Por quanto vino a nuestra noticia que algunos legos e mugeres simples de las villas de las Montañas e los otros lugares de nuestro obispado mouieron e mueuen entre sí muchas e diuersas questiones e dubdas sobres los artículos de la fee... mandamos e amonestamos... en virtud de santa obediencia e so pena de excomunió, a todos los varones legos e mugeres de nuestro obispado, que de aquí adelante no se entremetan de mouer questiones ni disputan ni mouen dubdas sobre los dichos artículos ni sobre algunos dellos, mas tengan e crean a confiessen simplemente la fee según la tiene la santa madre yglesia”. La extensión de los sortilegios y adivinaciones, blasfemias, no santificar el día festivo, juego de dados y la prostitución es significativo que San Vicente Ferrer las incluya en uno de los sermones que predicó en Jumilla, en 1411, parte del cual recoge y glosa Tomás LOZANO, *Historia antigua y moderna de Jumilla*, Murcia, 1976, pp. 173-174 (Facsimil de la publicada en Murcia en 1800). Sin que conste la autoría de las injurias, sabemos que don Vicente Arias de Balboa, obispo de Plasencia, promulgó una disposición sobre las que se hacían dentro de la iglesia, con fecha 6 de abril de 1410, como tomamos de Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y anales de la ciudad y obispado de Plasencia*, Madrid, 1627, Lib. I, cap. XXIV, pp. 83-84.

³³⁰ A.H.P.Za., carp. 7, nº 16, regesto en José Luis RODRÍGUEZ DE DIEGO, “Documentación medieval del Archivo Histórico Provincial de Zamora”, *Studia Historica. Historia Medieval*, vol. I, nº 2 (1983), nº 30, p. 200.

³³¹ Con la signatura A.C.A., ms. 4/16, fols. 67v y 84, se encuentra un breve regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental de la catedral de Astorga III (1300-1499)*, León, 2000, nº 1977, p. 456.

³³² José Manuel NIETO SORIA, “Le controle politique de la vie ecclésiastique en Castille a la fin du Moyen Age (1250-1480)”, *Razo. Cahiers du Centre d’Etudes Médiévales de Nice*, 9 (1989b), p. 89.

³³³ Un marco de relación cotidiana entre la monarquía y la Iglesia fue el proteccionismo paternalista de la primera, como se encarga de destacar José Manuel NIETO SORIA, “Las realidades cotidianas de las relaciones Monarquía-Episcopado en Castilla. Siglos XIII-XIV”, *Etat et Eglise dans la Genese de l’Etat Moderne. Actes du Colloque organisé par le Centre National de la Recherche Scientifique et la Casa de Velázquez*, Madrid, 30 novembre et 1^{er} décembre 1984, Madrid, 1986, p. 218.

³³⁴ A.U.B.Ca., leg. 5, priv. nº 62, publicado por José HERNÁNDEZ DÍAZ, Antonio SANCHO CORBACHO y Francisco COLLANTES DE TERÁN, *Colección diplomática de Carmona*, Sevilla, 1941, pp. 45-46, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Archivo”, (1974a), nº 36.

huestes, advirtiéndolo a las autoridades seculares que nadie, salvo él, la reina su madre o su tío el infante, podían hospedarse en casas de los eclesiásticos de la ciudad³³⁵; en 1411 cuando el monarca dicta varias disposiciones tocantes a la Universidad de Salamanca³³⁶; o en 1412 cuando expidió una provisión a favor del cabildo de Astorga mandando que ciertos tributos que se le debían pagar en el Bierzo, en los pueblos de Salas de los Barrios y en Ponferrada, se le satisficieran en moneda vieja, o sino en moneda de blancas³³⁷. Aunque en la mayoría de los casos esa protección real se concreta en la confirmación y salvaguarda de los privilegios de que gozaban³³⁸, en otros dudosos³³⁹, o como consecuencia de su derecho de patronato³⁴⁰.

1. 2. 7. *El estado material y espiritual de algunas iglesias*

No obstante los elevados emolumentos que disfrutaban las altas dignidades eclesiásticas del reino, incluso otras de no tan alto rango, la gran mayoría de sus miembros se encuadraría en lo que podemos denominar el bajo clero, incluyendo también dentro de él a buena parte del clero regular. En ese contexto no es extraño que

³³⁵ Según toma del A.C.J., Gaveta 14, nº 11, José RODRÍGUEZ MOLINA, *El Obispado*, (1986), nota 29, pp. 118-119.

³³⁶ Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTÍERREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta*, Tomo VI-1, (1960), nº 42, 44, 46, p. 8. Véase María Isabel del VAL VALDIVIESO, “Universidad y luchas urbanas en la Castilla bajomedieval”, *Mayurqa. Homenaje a Álvaro Santamaría*, vol. I, 22 (1989), p. 219 y 221, especialmente.

³³⁷ Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis”, (1973), p. 130.

³³⁸ Citamos sólo unos de los muchos casos que nos han llegado. R.C.S.D.Ca., Privs. particulares, caja 5, nº 28, regesto por Eduardo MARTÍNEZ O.P., *Colección diplomática del Real convento de Santo Domingo de Caleruega. Con facsímiles de los documentos*, Vergara, 1931, nº CXXVI, p. 151, recoge la confirmación por Juan II de una carta de su padre, en la que se ordenaba que ningún juez entrase en Caleruega a hacer justicia sin licencia de la priora. Luis SÁNCHEZ BELDA, *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia*, Madrid, 1953, pp. 546-557, señala que entre el 9 de mayo de 1407 y el 17 de abril de 1420, Juan II confirmó los privilegios a las siguientes instituciones y a los monasterios de: San Clodio de Ribeiro, Santa María de Sobrado, hospital de Mellid, de la Orden Tercera de San Francisco, monasterios de San Esteban de Ribas de Sil, Santa María de Osera, Santa María de Melón, San Julián de Samos, San Justo de Tojos Outos, San Salvador de Celanova, catedral de Lugo, catedral de Mondoñedo, Santa María de Meira, San Salvador de Villanueva de Lorenzana, Santa María de Oya, San Vicente de Pombeiro, y Santa María de Meira. La confirmación al monasterio de San Zoil, en 1410, de doce excusados de pechos, monedas, pedidos y tributos, salvo de moneda forera y de los maravedíes del pedido otorgado para la guerra de los moros, como señala María Luisa PALACIO SÁNCHEZ-IZQUIERDO, “El monasterio de San Zoilo de Carrión: jurisdicción, franquezas y privilegios”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Fuentes documentales y Edad Media*, vol. II, Palencia, 1986, p. 73. Los cinco privilegios confirmados por el monarca, uno el 20 de abril y los cuatro restantes el 28 de diciembre de 1408, como recoge Francisco Javier GARCÍA TURZA, *Documentación medieval del monasterio de Valvanera (siglos XIV-XV)*, Logroño, 1990, nº 37-41, pp. 78-79 a 83. O con las abadías de Santa Marta de Tera y Foncebadón, como hace Augusto QUINTANA PRIETO, *Santa Marta de Tera*, Zamora, 1991, nº XXI y XXII, pp. 219-220 y 220-221, respectivamente.

³³⁹ Así ocurrió con el cabildo y beneficiados de Cuenca y clérigos de su obispado a los que eximó el pagar portazgo en Uclés. Clementino SANZ Y DÍAZ, *Documentos del Archivo de la Catedral. Fuentes para la Historia eclesiástica de Cuenca*, vol. II, Cuenca, 1965, nº 625, pp. 70-71.

³⁴⁰ A.C.Cov., leg. VIII, nº 22, publicado por Luciano SERRANO PINEDA, *Cartulario*, vol. II, (1907), nº CCLXIII, pp. 301-304.

proliferen los conflictos entre los eclesiásticos por la disputa de un beneficio, las permutas o intercambios³⁴¹ y las anexiones de éstos ante la escasez de las rentas³⁴².

Centrándonos en esta última cuestión sabemos que distintas diócesis castellanas tuvieron que anexionar distintos beneficios para poder mantener un tipo de vida acorde con la función que tenían encomendada. En la archidiócesis de Santiago de Compostela el arzobispo don Lope de Mendoza anexionó todas las rentas del monasterio de San Jorge de Codeseda a la Mesa capitular de la catedral de Santiago, en 1410³⁴³, y a finales de diciembre de 1417 anexionó el monasterio benedictino de San Antonio de Baynas al compostelano de San Pedro extramuros³⁴⁴. En la diócesis lucense Benedicto XIII había comisionado, en abril de 1412, al vicario general y arcediano de Dezón, Juan Rodríguez, para que si procedía anexionase al monasterio de San Vicente de Pombeiro la capilla de Santa María y las parroquias de Santa Mariña de Rosende y Santa Eulalia de Caneda, con sus beneficios correspondientes³⁴⁵. Tuy bajo el pontificado de Juan de Sotomayor también llevaría a cabo anexiones, que no nos han llegado, pero que habrían tenido lugar en 1409, 1410 y 1412³⁴⁶.

Martín V ante la pobreza del monasterio de Santa Marina comisiona al abad de San Salvador de Oña, para que le anexione e incorpore la iglesia de Santa María de Muslera con todas sus rentas y derechos³⁴⁷.

En la diócesis de Astorga se anexionaron al monasterio de Santiago de Peñalba, dignidad de la catedral de Astorga, los beneficios de las parroquias de Bembibre, Santa María de Secos, San Andrés de Montes y Cisterna, en 1409³⁴⁸, y el 21 de mayo de 1412

³⁴¹ Ejemplo de esto tenemos en la provisión de Juan II, fechada el 9 de agosto de 1420, por la que da licencia al cabildo de Salamanca para permutar el Abadengo de La Armuña con el concejo, quien le había de dar 20.000 mrs de renta anual en “el peso y cuchares”. A.C.Sa., caja 1, leg. 3, nº 14. Agradezco esta información al canónigo archivero don José Sánchez Vaquero. También da cuenta de ello Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, “El alfoz salmantino en la Baja Edad Media y su aprovechamiento agrícola y ganadero”, *Archivos Leoneses. Homenaje póstumo a D. Luis Almarcha Hernández II*, año XXX, 59-60 (1976), p. 12.

³⁴² En el sínodo de Burgos en 1411 se denuncia la escasez de rentas en las iglesias. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses”, (1966), p. 262.

³⁴³ A.C.S.C., carp. 6, leg. 14, regesto por Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes”, (1941), nº 112, p. 60.

³⁴⁴ A.H.N., Clero, carp. 489, nº 2.

³⁴⁵ A.H.N., Clero, carp. 1238, nº 6 y A.H.N., Sellos, nº 1051, publicado por Manuel LUCAS ÁLVAREZ y Pedro LUCAS DOMÍNGUEZ, *El priorato benedictino de San Vincenzo de Pombeiro y su colección diplomática en la Edad Media*, en *Galicie Medieval Fontes* 2, Sada, 1996, nº 75, pp. 133-134.

³⁴⁶ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXIII, (1767), p. 192.

³⁴⁷ A.M.M.C., leg. 18, nº 2, regesto por Tomás MAZA SOLANO, *Catálogo del Archivo del antiguo monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán. Fuentes Documentales para la Historia de la Provincia I*, Santander, 1936, nº 890.

³⁴⁸ Da cuenta de esta anexión Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XVI, (1762), p. 266. Con la signatura A.C.A., ms. 4/16, fols. 77v-78, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), nº 1929, p. 401.

se anexionó al mismo monasterio el lugar de Quintana de Marco y la parroquial de Santa María de Secos³⁴⁹. En el primero de los años citados Benedicto XIII aprobaba y confirmaba la anexión que el obispo de Astorga y su cabildo habían hecho de varios beneficios curados y simples a las doce dignidades meseras de la catedral³⁵⁰. Mientras que Martín V concede al obispo de Astorga poder anexionar algunas raciones de pan y de vino a la chantría y a otras dignidades meseras de la catedral, en 1419³⁵¹. Y en la vecina diócesis de León el mismo pontífice, a petición de un porcionario de la catedral y con el beneplácito del obispo, extingue el beneficio curado de Gallegos, y lo une, anexiona e incorpora canónicamente al de Santa Cristina, porque el pueblo de Gallegos se había despoblado por causa de las guerras y de la mortandad y sus vecinos se habían marchado a vivir al de Santa Cristina³⁵². El obispo Álvaro Núñez de Isorna, ante la escasa entidad de algunos beneficios eclesiásticos, y una vez que hubieran muerto sus poseedores, decide incorporar a la dignidad de chantre el prestimonio de Santa Cruz, une al arcedianato de Triacastela los prestimonios de Mansilla del Camino, Otero y Salelices, y agrega el prestimonio de Villacidaler a la abadía de San Guillermo³⁵³.

La maestrascolía de Salamanca se incrementó en diciembre de 1417 con la anexión que le hizo Benedicto XIII de los préstamos de Cantalpino, Narros, La Mata, Robliza, Las Navas, Pedraza, Aldehuela, Muelas, Pino, Nuño Dono y Berrocal³⁵⁴.

Por su parte, el papa reconoció a la Mesa maestra de Calatrava la anexión de la quinta parte de los bienes de todos y cada uno de los vasallos que tenía en el Campo de Calatrava, a comienzos de febrero de 1415³⁵⁵.

³⁴⁹ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XVI, (1762), p. 267. Con la signatura A.C.A., ms. 4/16, fols. 77v, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), n° 1939, p. 404. La aprobación del pontífice de la anexión de los beneficios de Santa María de Secos y Bembibre, además de una prebenda en la catedral de Astorga, se encuentra en B.N., Mss. 4357. Índice. Instrumentos Apostólicos, fol. 238v, n° 56, regesto en Augusto QUINTANA PRIETO, "Registro de documentos pontificios de la diócesis de Astorga (1139-1413)", *Anthologica Annua*, 11 (1963), n° 105, pp. 225-226, y en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), n° 1949, p. 415. En las mismas publicaciones se encuentran las aprobaciones pontificias de las anexiones de San Andrés de Montes y La Cisterna, así como otra canonjía más.

³⁵⁰ Las dignidades meseras tenían como obligación aneja a su cargo la de dar, durante todo un mes del año, la correspondiente ración de pan y vino a todos los canónigos, beneficiados y racioneros de la catedral. Regesto del documento, sin indicar signatura, en Augusto QUINTANA PRIETO, "Registro de documentos", (1963), n° 102, pp. 224-225.

³⁵¹ B.N., Mss. 4357. Índice. Instrumentos Apostólicos, fol. 229, n° 1, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), n° 1966, p. 427.

³⁵² A.C.Le., B. n° 758, regesto por César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental*, (1995), n° 3362, p. 154.

³⁵³ A.C.Le., Cód. n° 21, fol. 99v y Cód. 1, fols. 78v-79r, regestos por César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *Colección documental*, (1995), n° 3381-3382, pp. 163-165. Los datos coinciden con la misma incorporación que Manuel RISCO, *España Sagrada*, Tomo XXXVI, (1787), p. 53, atribuye al obispo Juan Rodríguez de Villalón.

³⁵⁴ A.C.Sa., caja 15, leg. 2, n° 57, regesto en Florencio MARCOS RODRÍGUEZ, *Catálogo de documentos*, (1962), n° 852, p. 159.

Mientras que en la diócesis de Córdoba Martín V asignaba al obispo don Fernando González Deza, una prestamería que poseía en la parroquial de San Andrés de Córdoba, anexa a la chantría de esta ciudad, a favor de Fernando Ruiz de Aguaio, chantre y canónigo³⁵⁶. Y el mismo pontífice también, a finales de enero de 1420, convalidaba mediante una bula la anexión de préstamos a la Mesa capitular del deán y cabildo de la ciudad de Cádiz³⁵⁷.

Debemos citar, aunque no sea propiamente una anexión, aunque sí demuestra una gran preocupación por la situación en que se encontraban algunos clérigos la “Constitución” que hizo el obispo de Burgos, Juan Cabeza de Vaca, “sobre la forma que se debe guardar, quando los reditos de las Capellanías no alcanzan para mantener el Clerigo”³⁵⁸.

Varias conclusiones podemos sacar de los, sin duda, pocos ejemplos expuestos. En primer lugar que la mayor parte de ellos se refieren al ámbito de la zona noroccidental del reino, y tan sólo tres a diócesis o instituciones situadas al sur del Sistema Central. Baste recordar que las primeras habían sido restauradas antes. En segundo lugar como los principales beneficiarios son las mesas capitulares, maestral y distintas dignidades catedralicias, seguidas por los monasterios. En tercer término, la diversidad de los beneficios anexionados, parroquias, rentas, raciones, etc. En cuarto lugar el predominio de las anexionaciones efectuadas bajo el pontificado de Benedicto XIII sobre las que aprobó Martín V ¿Por la mayor duración del gobierno del primero en nuestra época de estudio, o por otras razones? Y, en quinto y último lugar, las dificultades económicas por las que atravesaban numerosas parroquias, monasterios y dignidades eclesiásticas y la necesidad de adaptarse a la nueva situación que se empezaba a vislumbrar con la reforma.

Durante la minoría de Juan II prosiguieron los trabajos de erección de diversas catedrales, iglesias y monasterios. Entre las primeras debemos destacar las de Murcia y Sevilla. En Murcia la construcción de la catedral se inició en 1394, viéndose interrumpidos los trabajos en 1396, por la peste. Sin embargo, en 1413, y tras las predicaciones de San Vicente Ferrer en la ciudad³⁵⁹, el concejo aprobaba la ofrenda de 200 florines de oro para “la obra nueva que se hace”³⁶⁰, y el obispado empleó en ella

³⁵⁵ Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, Scriptura XII, p. 236.

³⁵⁶ A.C.Có., 030 cajón N, nº 64.

³⁵⁷ A.C.Cá., leg. 5, nº 1, 18, regesto en Pablo ANTÓN SOLÉ y Manuel RAVINA MARTÍN, *Catálogo de documentos medievales del Archivo Catedralicio de Cádiz 1263-1500*, Cádiz, 1975, nº 39, pp. 59-60.

³⁵⁸ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXVI, (1771), p. 370.

³⁵⁹ Había estado predicando en Murcia entre el 19 de enero de 1411 y el 21 de febrero del mismo año, según L. RUBIO GARCÍA, “Documentos sobre la estancia de San Vicente Ferrer en Murcia”, *Cuadernos de Filología*, (1984), p. 321. Mientras que Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio biográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Valladolid, 1994, p. 16, dice que se quedó allí hasta el día 25, y que en ese mismo día llegó a Lorca, en lo que coincide con Joaquín ESPÍN RAEL, “Predicación de San Vicente Ferrer en Lorca”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, XXIII (1955), pp. 16-17.

nuevos tributos como el derecho de la quinta cosa, que suscitó las quejas de Orihuela³⁶¹. También se estaba construyendo la catedral de Sevilla, desde 1402 ó 1403, aunque el acuerdo capitular sería de 8 de julio de 1401³⁶². En relación con este templo conocemos, por ejemplo, que la piedra que se extrajo de las canteras de la Sierra de San Cristóbal de El Puerto de Santa María se utilizó a lo largo de todo el proceso de su construcción³⁶³.

Distinta era la situación de la ciudad Badajoz que, por su condición fronteriza y por los conflictos con Portugal³⁶⁴, y de hacer caso a lo que expresaba su obispo en 1411, estaba despoblada y destruída, razón por la cual “se había desamparado la iglesia de San Juan, que era la catedral, habiéndose ido a residir el cabildo dentro del castillo a la iglesia de Santa María la Obispal”³⁶⁵, pero confiando en que la ciudad en adelante podía ser poblada y la iglesia de San Juan servida por el cabildo, porque no cesase el oficio divino exhortaba a la reparación de la de Santa María³⁶⁶.

Tanto en Murcia, como en Sevilla y Badajoz las catedrales o iglesias que hacían función de tales se habían erigido en los terrenos ocupados anteriormente por mezquitas.

En Sevilla la construcción de edificios religiosos no se limitaba a la catedral, en 1414, el veinticuatro sevillano Nicolás Martínez de Medina y su mujer, con el apoyo de don Alfonso de Egea, arzobispo de la diócesis sevillana, decidieron erigir en 1414 un monasterio -San Jerónimo de Buenavista- que hasta 1426 no sería incorporado a la orden jerónima³⁶⁷.

³⁶⁰ Juan TORRES FONTES, “Las obras de la catedral de Murcia en el siglo XV y sus maestros mayores”, *Murgetana*, 30 (1969), pp. 12-13. Denis MENJOT, *Murcie castillaine. Une ville au temps de la frontière (1243-milieu du XV^e siècle)*, vol. I, Madrid, 2002a, pp. 697-698.

³⁶¹ Lo toma de la primera edición de la obra de J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *Páginas*, p. 63, Manuel GONZÁLEZ SIMANCAS, “La catedral de Murcia. Noticias referentes a su fábrica y obras artísticas”, *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, año XV tomo XXIV (1911), p. 518. ¿Puede tratarse de las rentas de “las pilas y quintas casas dezmeras del obispado a la fábrica de la Yglesia Cathedral”, como sabemos que ocurría en 1416 en Murcia? Franciso REYES MANSILLA DE PASCUAL, “Los judíos y el cabildo catedralicio de Murcia en el siglo XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, XV (1989), p. 64.

³⁶² Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, “El edificio gótico”, *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1984, p. 134. La fecha de 1403 procede de Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), p. 321.

³⁶³ Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, *Cantera y obra. Las canteras de la Sierra de San Cristóbal y la Catedral de Sevilla*, El Puerto de Santa María, 1998, pp. 33 y 54. Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ, “El edificio gótico”, (1984), p. 137, cuantifica en 17.119 carretadas, de las empleadas, las que tenían esta procedencia, en total un 60 por ciento, seguida de Morón con 6.775, el 23,3 por ciento, Espera, un 11,6 por ciento, Puerto Real, el 4,3 por ciento y Jerez, el 0,9 por ciento.

³⁶⁴ José Luis MARTÍN MARTÍN, “Los obispos de Extremadura en la Edad Media”, *Revista de Estudios Extremeños*, XLVII, nº I (1991), p. 78.

³⁶⁵ Diego SUÁREZ DE FIGUEROA, *Historia de la ciudad de Badajoz*, Badajoz, 1916, p. 96 (Impresa por primera vez en 1727).

³⁶⁶ Rodrigo DOSMA DELGADO, *Discursos patrios de la real ciudad de Badajoz*, Madrid, 1870, p. 154.

³⁶⁷ Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre de Saint Jerome en Espagne 1373-1516*, Thèse de Doctorat. Historie Médiévale. Université de Paris X-Nanterre, vol. I, París, 1994, p. 265. También lo

Por otro lado, hay que destacar la actividad constructora y las donaciones de algunos prelados a las iglesias³⁶⁸. Por ejemplo, don Guillermo de Verdemonte concluyó la capilla mayor de la catedral, cuya obra había comenzado su predecesor³⁶⁹, y bajo su sucesor, Diego Ramírez de Guzmán, se fundó el convento de la Merced de Avilés, hacia 1414³⁷⁰. En tiempos del obispo placentino Vicente Arias de Balboa, el papa Benedicto XIII expidió una bula, el 2 de julio de 1407, por la que se concedía la facultad para poder erigir y fundar una capilla a ciertos ermitaños de la Orden de San Jerónimo, convirtiéndose más tarde en el monasterio de Yuste³⁷¹.

Las iglesias se enriquecieron con ornamentos sagrados, como los que donó el obispo de Cuenca, Diego de Anaya Maldonado, a la catedral, en 1414³⁷², o el obispo de Burgos, Pablo de Santa María, a la catedral de esa ciudad, en 1417, dispuestos jerárquicamente para el obispo y sus ministros, las dignidades, los canónigos y los racioneros, y con la construcción de una sacristía³⁷³. El mismo prelado emprendió en Burgos la fábrica de la iglesia de San Pablo³⁷⁴ a la que dotó con vasos sagrados de oro y plata, ornamentos, alhajas y su mismo pontifical³⁷⁵. El obispo de Tuy, Juan Fernández de Sotomayor, erigió la capilla de San Andrés en la catedral, donde fundó doce aniversarios con ciertos bienes y caudales que le concedieron de merced Juan II y su tío el rey de Aragón³⁷⁶. Durante el pontificado del obispo de León, Juan Rodríguez de Villalón, en concreto en 1420, se compró vidrio para las vidrieras de la catedral³⁷⁷. Y, por no extendernos más, el arcediano de Lorca, Juan de Boudreville, dejó a la catedral de

recoge Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Las ciudades de Andalucía occidental en la Baja Edad Media: sociedad, morfología y funciones urbanas”, *En la España Medieval. La ciudad Hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 10 (1987b), p. 104.

³⁶⁸ Marta CENDÓN FERNÁNDEZ, “Arte y poder episcopal en la Castilla de los Trastámara”, *e-Spania. Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 3 (2007), s/págs, que se centra principalmente en las capillas funerarias y en el conjunto de los sepulcros de los obispos.

³⁶⁹ Manuel RISCO, *España Sagrada*, Tomo XXXIX, (1795), pp. 39-40. F. Javier FERNÁNDEZ CONDE, “Guillermo de Verdemonte”, (1979), p. 261.

³⁷⁰ Manuel RISCO, *España Sagrada*, Tomo XXXIX, (1795), p. 52.

³⁷¹ Domingo SÁNCHEZ LORO, *Historias placentinas inéditas. Primera parte. Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*, volumen B, Cáceres, 1983, p. 343.

³⁷² Consistían en dos cajas de madera, que componían una capilla y contenían una cruz de plata, dos candeleros de plata dorados, y un cáliz y un portapaz de plata, todo ello por valor de treinta y cuatro marcos de plata. Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZAREÑO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 319, p. 125.

³⁷³ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXVI, (1771), p. 381.

³⁷⁴ Se había comenzado ciento cuarenta años antes, pero hacia 1420 decidió que se terminara definitivamente, como señala Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, p. 395.

³⁷⁵ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXVI, (1771), p. 382.

³⁷⁶ Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXIII, (1767), pp. 192-193

³⁷⁷ Manuel RISCO, *España Sagrada*, Tomo XXXVI, (1787), p. 53.

Cartagena un elevado número de objetos de plata, de lino y de lana, así como frontales de altar³⁷⁸.

Además fue una época en la que se fundaron nuevos monasterios y conventos, valgan como ejemplos, añadidos al que después sería de la orden jerónima en Sevilla, los de San Agustín de Valladolid, el 28 de abril de 1407³⁷⁹; el de San Jerónimo de Valparaíso en Córdoba, en 1408³⁸⁰; en la misma ciudad el convento de San Francisco de la Arruzafa, por Fernando de Rueda, con varias bulas de Benedicto XIII entre 1414 y 1417³⁸¹; Santa Catalina de Badaya, bajo la regla de San Agustín, en 1407, aunque la fundación no tuvo efecto hasta 1411³⁸²; Santa Clara de Villafrechós, en la diócesis de León, fundado por la señora de la villa, doña Urraca de Guzmán, en 1410³⁸³; el de San Ildefonso, en Plasencia, de la Tercera Orden de San Francisco, a comienzos de 1417³⁸⁴; el también franciscano de Fuerteventura, cuya fundación se autorizó a fray Juan de Baeza y fray Pedro de Pernía por bula de Benedicto XIII, a partir de 1413³⁸⁵, y diese sus casas y la dote suficiente para que se edificase un convento de religiosas dominicas -el de las Dueñas- bajo la advocación de Santa María en Salamanca, Juana Rodríguez, mujer de Juan Sánchez de Sevilla, contador del rey, en 1419³⁸⁶. También fue el momento de la puesta en funcionamiento de nuevos hospitales e iglesias. Entre los primeros destacamos el de la Trinidad en Salamanca, en 1410³⁸⁷, los de Santa María de

³⁷⁸ Lope PASCUAL MARTÍNEZ, "La biblioteca capitular", (1990-1991), pp. 74-78.

³⁷⁹ Fundación del condestable Dávalos y de su segunda mujer, doña Elvira de Guevara. Sin precisar más que el año lo señala Tomás HERRERA, *Historia del convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, cap. XXI, p. 205. La fecha completa en Rafael de FLORANES, "Noticias del convento de San Agustín de Valladolid, extractadas por el P. Prior Fr. Josef de Ávila el año 1796 á vista de su archivo", *CoDoIn*, Miguel Salva y Pedro Sañz de Baranda, XX, Nendeln, Liechtenstein, 1966, p. 476 (Facsímil de la edición de Madrid, 1852).

³⁸⁰ Rafael GARCÍA BOIX, *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba*, Córdoba, 1973, p. 36.

³⁸¹ Iluminado SANZ SANCHO, *La Iglesia y el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media (1236-1426)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, vol. I, Madrid, 1989, p. 386. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Las ciudades", (1987b), p. 104, fecha su fundación en 1416.

³⁸² Joaquín José de LANDÁZURI Y ROMARATE, *Historia eclesiástica de la muy noble y muy leal provincia de Álava. Origen y extensión, y límites del obispado alavense, con expresión individual de los prelados de esta sede, y de su unión con la de Calahorra*, Pamplona, 1797, pp. 269-270.

³⁸³ *Crónica de la Provincia Franciscana de Santiago 1214-1614, por un franciscano anónimo del siglo XVII*, Introducción, rectificaciones y notas por Manuel de Castro, O.F.M., Madrid, 1971, p. 227. No obstante lo expresado en el texto el breve de Benedicto XIII facultando a doña Urraca de Guzmán la fundación de un monasterio de clarisas en su villa de Villafrechós es del año 1406, como tomamos de Manuel de CASTRO, "Monasterios hispánicos de clarisas desde el siglo XIII al XVI", *Archivo Ibero Americano*, año XLIX, n^{os} 193-194 (1989), p. 101.

³⁸⁴ Domingo SÁNCHEZ LORO, *Historias placentinias inéditas*, (1983), pp. 369 y 371.

³⁸⁵ *D.H.E.E.*, vol. III, (1973), p. 2115.

³⁸⁶ Bernardo DORADO, *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa Iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*, Salamanca, 1776, p. 301. Sobre Juan Sánchez de Sevilla proporciona alguna información Rafael SÁNCHEZ SAUS, *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991a, pp. 160-161.

la Candelaria y la Sangre de Jesucristo, en Córdoba en 1416 y 1419, respectivamente³⁸⁸, y la licencia para fundar unas “casas de hospital entre los de San Lázaro y San Antón” en Cuenca, a fecha 3 de abril de 1418³⁸⁹. Entre las iglesias valgan los ejemplos del lugar de Villa Robledo, propiedad de los arzobispos toledanos, donde por su orden “se erigió la ermita de San Blas en parroquia en 1407”³⁹⁰; Gijón, que después de haber sido arruinada consiguió licencia “para fabricar su iglesia” en 1410³⁹¹; la construcción de la ermita de San Sebastián de Villaseca en La Rioja, poco antes de 1418³⁹²; la parroquia de San Salvador en Chinchilla, en 1419³⁹³; o la institución como parroquia de la iglesia del lugar de Doña Mencía, en la diócesis de Córdoba, con fecha 20 de abril de 1420³⁹⁴.

No obstante, conocemos varios casos de iglesias en las diócesis de Burgos y de León que necesitaban urgente reparación. En la primera: Santo Tomás de Covarrubias³⁹⁵, Santa María de Villadiego, San Gil, la ermita de San Adrián, cerca de Villegas³⁹⁶, y la iglesia de Santa María de Olmedillo³⁹⁷; y en la de León la iglesia de San Miguel de Villalón³⁹⁸.

³⁸⁷ José SÁNCHEZ HERRERO, “Cofradías, hospitales y beneficencia en algunas diócesis del valle del Duero, siglos XIV y XV”, *Hispania*, XXXIV, n° 126 (1974), p. 38.

³⁸⁸ Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989, pp. 211 y 230, respectivamente.

³⁸⁹ Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder en Castilla. El obispado de Cuenca en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Cuenca, 2003, p. 320.

³⁹⁰ Francisco CABALLERÍA Y PORTILLO, *Historia de Villa-Robledo*, Prólogo y edición del facsímil: Aurelio Pretel Marín, Albacete, 1987, p. 20.

³⁹¹ Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, *Las “polas” asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*, Oviedo, 1981, nota 66, p. 178.

³⁹² A.V., Reg. Lat., vol. 189, fol. 224v, publicado por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, “Documentación vaticana”, (1992), n° 96, pp. 208-209.

³⁹³ Isabel GARCÍA DÍAZ, “La renta eclesiástica en Chinchilla en el siglo XV”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Campesinos y señores en los siglos XIV y XV*, vol. VI, Toledo, 1988, p. 49.

³⁹⁴ A.C.Có., *Protocolo de la hacienda deste Convento de Doña Mencía...*, fol. 1. Dan noticia de esta iglesia Fr. José CANTERO, *Compendio histórico del Convento de Nuestra Señora de la Consolación del Orden de Predicadores de la villa de Doña Mencía*, Córdoba, 1801; Francisco FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, (abad de Rute), *Historia y descripción de la antigüedad y descendencia de la casa de Córdoba*, Córdoba, 1954; José MONTAÑEZ LAMA, “Historia de la Iglesia dominicana de Doña Mencía”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 75 (1956), pp. ; Manuel NIETO CUMPLIDO, “Repercusiones del Cisma de Occidente en la Diócesis de Córdoba”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, año XLVII, 98 (1978b), p. 73. Sin proporcionar una fecha concreta, pues lo sitúa entre 1415-1420, Iluminado SANZ SANCHO, “Parroquias y núcleos rurales de poblaciones en el obispado de Córdoba en la Baja Edad Media”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Historia Medieval*, (Córdoba, 1991), vol. II, Córdoba, 1994, p. 14.

³⁹⁵ A.V., Reg. Aven., vol. 335, fol. 191r-v, publicado por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, “Documentos vaticanos de la provincia de Burgos en la Edad Media”, *Burgense. Collectanea Scientifica*, 29/2 (1988), n° 4, pp. 573-574.

Del estado espiritual en que se encontraban bastantes iglesias son buena muestra algunas de las disposiciones sinodales, que nos trasladan las carencias de formación de los clérigos y algunas de sus costumbres y las de sus fieles. Sin ánimo de ahondar en una cuestión que desbordaría nuestras pretensiones sólo queremos dejar constancia de que bien por simple abandono, por absentismo, o por disfrutar de varios beneficios debieron existir en Castilla numerosas iglesias que no eran bien servidas. Así lo denuncia, por ejemplo, el obispo de León, Juan Rodríguez de Villalón, en la visita pastoral que hizo a los clérigos de la iglesia de San Miguel de Villalón, en 1419, la misma para la que se piden limosnas para su arreglo y adquisición de ornamentos. El obispo encontró que no era bien servida de misas y de los demás oficios divinos, y que se incumplía todo lo dispuesto en relación con las fundaciones y capellanías que estaban dotadas³⁹⁹.

1. 2. 8. *Conflictos intraeclesiales y con otros poderes*

Uno de los rasgos que caracterizan a la Iglesia castellana del momento es el de la conflictividad, en ocasiones generada por ella misma, en otras por poderes concurrentes en el mismo espacio, bien o renta. De ello se derivará que las cuestiones de índole jurisdiccional y económica sean casi absolutas protagonistas, y en muchos casos formen parte de la misma realidad.

A la hora de tratar la tipología de los enfrentamientos hemos optado por agruparlos primero en razón de que sí las diversas partes involucradas pertenecían al estamento clerical, y después de acuerdo con la cuestión objeto de disputa que, esencialmente, suele ser de carácter jurisdiccional o económico.

Así pues, conflictos intraeclesiales con un trasfondo jurisdiccional encontramos entre el obispo y el concejo de Sigüenza, en 1409, porque los oficiales municipales nombrados a comienzos de año perdían sus derechos pocos meses después de su designación por el nombramiento, traslado o muerte del obispo⁴⁰⁰; el obispo de Calahorra y el monasterio de Santa María de Nájera por motivos de índole jurisdiccional, en 1409 y de nuevo en 1412⁴⁰¹; el obispo y el cabildo de Palencia con la

³⁹⁶ A.V., Reg. Suppl., vol. 120, fols. 91r-v, 91v y 91v-92r, publicados por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, "Documentos vaticanos", 31/1 (1990), nº 12, 13 y 14, pp. 220-221, 221-222 y 222-223, respectivamente.

³⁹⁷ A.V., Reg. Suppl., vol. 144, fols. 96r-v, publicado por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, "Documentos vaticanos", 32/2 (1991), nº 21, p. 508.

³⁹⁸ José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo*, vol. II, (1986), nº 3i, p. 17.

³⁹⁹ José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo*, vol. II, (1986), nº 8, pp. 328-330. La visita pastoral como instrumento de mantenimiento de la jerarquía que permitía fiscalizar al visitado, la destaca Ana ARRANZ GUZMÁN, "El clero", (1999), p. 147.

⁴⁰⁰ Adrián BLÁZQUEZ GARBAJOSA, "La organización municipio-administrativa de la ciudad de Sigüenza: prerrogativas señoriales y derechos municipales", *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, 1986, p. 106, y el mismo en "Obispo, cabildo y concejo: tres entidades en lucha por el poder en Sigüenza, capital del señorío episcopal saguntino", *Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín (Eds.), vol. IV, Zaragoza, 1993, p. 60.

⁴⁰¹ Eliseo SÁINZ RIPA, "Diego López", (1993), p. 98.

ciudad, por el señorío de los primeros sobre ella, en 1412⁴⁰², y en 1413, para exigir que ningún merino del obispo entrara hacer prenda en La Puebla⁴⁰³; el monasterio de San Millán de la Cogolla y el prior y monjes de Santa María del Espino, por problemas jurisdiccionales, en 1413⁴⁰⁴; ese mismo año el abad del monasterio de Montederramo y Pedro Fernández, clérigo rector de la iglesia de Santa Marina de Asadur, sobre el lugar “das Bouzas”, propiedad de esta última⁴⁰⁵, y el convento de San Agustín de Valladolid y los padres dominicos de Nieva, a partir de 1416, sobre el sitio del convento, que éstos reclamaban, por lo que el condestable Dávalos tuvo que concederles 4.000 maravedíes de renta anual que tenía en un juro de Carrión⁴⁰⁶.

De tipo económico eran los enfrentamientos que mantenían Diego González y Gómez González de Cuéllar por el arcedianato de esta población, a comienzos de 1407, aunque la resolución no llegó hasta 1409⁴⁰⁷; el obispo, deán y cabildo de Jaén frente al maestre, convento y caballería de Calatrava, por los derechos que el obispo tenía sobre los diezmos y primicias, que en adelante pasaron a la orden y al maestre, salvo en los lugares de Martos, Porcuna y Vivoras y sus términos que eran del obispo, que debía restituir los diezmos de los ganados que llevó indebidamente, y a la orden a pagar al obispo y cabildo 5.500 maravedíes de moneda vieja, a fecha 1 de octubre de 1407⁴⁰⁸; el arzobispo y el cabildo catedral de Sevilla desavenidos por los diezmos de Villaverde que, por concordia establecida en Sevilla el 27 de febrero de 1411, quedaron para el arzobispo, mientras que el deán y el cabildo pasaban a percibir los de sus tierras “que vulgarmente se llamaban de Ferrand Ibáñez de Mendoza, próximos al predio de Mudapelo”⁴⁰⁹; el obispo de Calahorra y el monasterio de Nájera, a causa de las cuatro procuraciones que pretendía el primero, y que por sentencia de juez eclesiástico en 1412,

⁴⁰² A.C.P., Lib. I, nº 74, regesto por Santiago FRANCIA LORENZO, *Archivo Capitular de Palencia. Catálogo Serie II. Actas Capitulares (1413-1467)*, vol. I, Palencia, 1989, p. 27.

⁴⁰³ A.C.P., Lib. I, fol. 4a-r, nº 7, regesto en Santiago FRANCIA LORENZO, *Archivo Capitular*, vol. I, (1989), p. 19.

⁴⁰⁴ *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia, publicado por orden de la misma. Sección primera Castilla y León (Monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla)*, vol. I, Madrid, 1861, nº 49, pp. 297-298.

⁴⁰⁵ A.C.Or., Carpeta de Asadur, nº 17, regesto en Emilio DURO PEÑA, *El monasterio de Santa Marina de Asadur, (Separata de Archivos Leoneses, 54 (1973)*, León, 1973, nº 21, p. 344.

⁴⁰⁶ Rafael de FLORANES, “Noticias del convento”, (1966), pp. 478-480.

⁴⁰⁷ Balbino VELASCO BAYÓN, “Gómez González, cortesano de Benedicto XIII y Martín V. Sus fundaciones en Cuéllar”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), pp. 76-78.

⁴⁰⁸ Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*, Madrid, 1761, pp. 231-234. José RODRÍGUEZ MOLINA, “El diezmo eclesiástico en el obispado de Baeza-Jaén siglos XIII-XVI”, *Cuadernos de Historia Anexos de la revista Hispania. Andalucía, de la Edad Media a la Moderna*, 7 (1977), pp. 261-282.

⁴⁰⁹ Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media. Aproximación a su estudio a través de las propiedades territoriales del Cabildo-Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1989a, p. 428.

se quedaron sólo en dos⁴¹⁰; el monasterio de Meira y el colector del papa, en 1412, por una intromisión del último en los bienes del monasterio que atribuía al abad don Lope, recientemente fallecido, y por lo tanto a la Cámara Apostólica, por lo que el monasterio apeló al papa que mandó averiguar si la mesa abacial era distinta o estaba unida a la del convento⁴¹¹; el obispo y cabildo de Coria por un lado, y las villas de Alcántara y Brozas con sus términos por otro, por los diezmos que les exigían los primeros y que las villas pagaban a la Orden de Alcántara, el 17 de marzo de 1414⁴¹²; el arzobispo y cabildo de la iglesia de Toledo y el sacristán de la Orden de Calatrava por los diezmos del Campo de Calatrava, a mediados de noviembre de 1414⁴¹³; el doctor Toribio García de Sahagún con García Martínez de Bahamonde, familiar del obispo Álvaro Núñez de Isorna por un prestimonio de Compostela, en 1418⁴¹⁴; el monasterio de Santa María de Sandoval con el concejo de León que pretendía cobrarles 30 maravedíes por “impuestos de muros” sobre las casas que éste poseía en la ciudad, en 1417, o la originada con los empadronadores del servicio de León, por la misma razón en 1420⁴¹⁵, y el cabildo catedral de Córdoba y la iglesia de Omnium Sanctorum por el pago de los diezmos pertenecientes al arrabal existente en las proximidades de la puerta de Almodóvar, entre septiembre de 1419 y octubre de 1420⁴¹⁶.

También se dieron conflictos dentro de los señoríos eclesiásticos, por ejemplo en la iglesia de Mondoñedo los labradores se quejaban de los abusos que cometían los arrendadores de las primicias, al usar medidas abusivas y exigirles cuantías muy superiores a las establecidas, por lo que muchos, hacia 1420, dejaban de trabajar sus tierras⁴¹⁷.

Al igual que en los enfrentamientos internos de la Iglesia los que tienen lugar entre personas e instituciones de ésta con otros poderes la tipología obedece esencialmente a razones de tipo jurisdiccional y económico.

Entre las primeras tenemos noticia de que el monasterio de Sahagún, representado por su abad don Antonio de Ceinos, defendió el derecho de jurisdicción del

⁴¹⁰ Margarita CANTERA MONTENEGRO, “El dominio navarro de Santa María de Nájera durante la Edad Media (1052-1513)”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra*. 3 Comunicaciones Edad Media, *Príncipe de Viana*, Anejo 8, Año XLIX (1988), p. 343.

⁴¹¹ Dolores MARIÑO VEIRAS, *Señorío de Santa María de Meira (de 1150 a 1525). Espacio rural, régimen de propiedad y régimen de explotación en la Galicia medieval*, La Coruña, 1983, pp. 121 y 153.

⁴¹² Pedro RUBIO MERINO, “El obispado de Coria y la Orden de Alcántara en los siglos XIII al XV a través de los fondos del Archivo Capítular de Coria”, *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 738-739.

⁴¹³ Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis... Calatrava*, (1761), pp. 234-235.

⁴¹⁴ Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario*, vol. I, (1970), p. 275.

⁴¹⁵ José Antonio SEBASTIÁN AMARILLA, *Agricultura y rentas monásticas en tierras de León. Santa María de Sandoval (1167-1835)*, Tesis inédita. Universidad Complutense de Madrid, vol. II, 1991.

⁴¹⁶ Enrique CANTERA MONTENEGRO, *Córdoba*, (1989), p. 74.

⁴¹⁷ José GARCÍA ORO, *Galicia*, (1977), p. 59.

lugar de Sahelices que los de la villa de Mayorga le discutían y el señorío que tenía el monasterio sobre Villavicencio y que le disputaba Pedro Barba⁴¹⁸, aunque los más persistentes en el tiempo fueron los mantenidos con el concejo de la villa, también de carácter jurídico-señorial⁴¹⁹; el arzobispado de Toledo y el concejo de Segovia, estuvieron enfrentados entre 1414 y 1415, por los límites de las tierras del arzobispado⁴²⁰; el cabildo catedral y el concejo de Calahorra, en 1417, por la vulneración de un acuerdo, por parte de este último, admitiendo a los pastos muchas cabezas de cabras y ovejas de fuera de la ciudad para paliar con sus peajes y pastajes las deudas del concejo⁴²¹; y el monasterio de San Francisco de Astorga y Pedro García acerca de ciertos bienes, situados en Huerga de Garavalles, que su padre, Juan García de Palacios, había entregado al monasterio con ciertas cargas espirituales⁴²².

De tipo económico fueron los que separaban al convento de San Salvador de Nogal y el concejo de Minayanes, al que aquél reclamaba, según sentencia pronunciada el 7 de marzo de 1407 “quatro sueldos de la moneda nueva de cada un sueldo de los del dicho lugar, de a ocho dineros novenes cada sueldo de moneda vieja de infurcion, y otras prestaciones anuales”⁴²³; el monasterio de Valvanera y las poblaciones vecinas por el aprovechamiento de pastos, a finales de diciembre de 1408⁴²⁴; el concejo de Mansilla y el monasterio de Eslonza, sobre el pago de pecho y pedido de las granjas que poseía el monasterio en diversas aldeas del alfoz de Mansilla, en 1408 y en 1409⁴²⁵; el obispo de Oviedo y el concejo de Llanera, que se negó a satisfacer al prelado unos tributos que consideraba abusivos, al menos entre 1408 y 1412⁴²⁶; el deán y cabildo de la catedral de Zamora con el concejo de Pereruela, porque los primeros habían comprado una parte del barro de Pereruela y de las Chanas, en 1409, que comportaban derechos como arrendar el barro y cavar, lo que vulneraba los de algunos de los moradores de la aldea que tenían

⁴¹⁸ Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales*, (1973), p. 46.

⁴¹⁹ Lo recoge de Romualdo ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, nº 12, p. 185, Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales*, (1973), nota 150, p. 51, referido a 1417.

⁴²⁰ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “Las intervenciones regias”, (2001a), p. 158.

⁴²¹ A.C.Cal., signatura 833, regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral”, (1968), p. 67. Eliseo SÁINZ RIPA, “Diego López”, (1993), p. 124.

⁴²² A.H.N., Clero, carp. 824, nº 2, regesto en Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ, *Catálogo del fondo documental del monasterio de Santa Clara de Astorga*, León, 1992a, nº 162, p. 80.

⁴²³ Regesto en Vicente VIGNAU, *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún, de la orden de San Benito y glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los mismos*, Madrid, 1874, nº 2227, pp. 511-512.

⁴²⁴ Francisco Javier GARCÍA TURZA, *Documentación medieval*, (1990), nº 41, p. 83.

⁴²⁵ José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo*, vol. I, (1978), nº 104, p. 71.

⁴²⁶ Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, “Los “Perxuraos””, (1972), pp. 263-282. Y del mismo autor *Las “polas” asturianas en la Edad Media. Estudio y diplomático*, Oviedo, 1981, pp. 166-167. Este caso lo pone como ejemplo de defensa de la tradición por parte de los campesinos ante las exigencias señoriales que contribuían a agravar su situación, Julio VALDEÓN BARUQUE, “Clases sociales y lucha de clases en la Castilla medieval”, *Clases y conflictos sociales en la Historia*, Madrid, 1977, p. 79. También lo cita en “Un mundo”, (2001), p. 16.

el barro heredado de sus antepasados, por lo que la sentencia dictada en 1410 hizo un reparto de los días que podían cavar los herederos de Rodrigo Rodríguez y su hermano y otros el cabildo de Zamora⁴²⁷; el obispo y cabildo de Coria con las villas de Alcántara y Brozas, puesto que los vecinos de dichas villas se negaban a pagar al obispo los diezmos amparándose en la exención concedida por la de Alcántara⁴²⁸; el monasterio de San Miguel de Escalada y el concejo de Rueda, acerca de unos excusados que el monasterio tenía en aquella jurisdicción⁴²⁹; el cabildo de Cuenca y el concejo de dicha ciudad en razón de la sisa de la carne y el vino “del tiempo pasado e presente”, -1415- por la que el cabildo y clérigos de Cuenca debían 5.500 maravedíes⁴³⁰; el obispo y el cabildo catedral frente al concejo de Calahorra sobre costas de cercas, murallas, puentes, y puertas, en junio de 1417, por lo que se vieron obligados a transigir⁴³¹; el monasterio de Guadalupe y el concejo de Trujillo litigaban sobre los pastos del ganado del monasterio en 1417⁴³²; en ese 1417 el deán y cabildo, por una parte y el concejo y vecinos de Badajoz, por otra, sobre la paga de las primicias del vino⁴³³; y el obispo de Cartagena, Diego de Bedán, y el concejo de Orihuela que exigía que los clérigos pagasen cierto tributo o sisa, a lo que se negaba el obispo basándose en la exención de que gozaban⁴³⁴.

No consta la causa de las desavenencias entre la abadía de Benevívere y el concejo de Ribas⁴³⁵, tampoco la fecha del pleito entre el monasterio de San Pelayo de Cerrato y el concejo de Civico Navero, sobre el prado denominado Prado Cerrado, que según determinaron los jueces quedó para las dos partes⁴³⁶.

⁴²⁷ María Luisa BUENO DOMÍNGUEZ, “La Iglesia urbana en el territorio de Zamora. El control del barrio de Pereruela. Año 1410”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. II, Sevilla, 1997, pp. 1137-1141.

⁴²⁸ Regesto en *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). Tomo I De los orígenes a 1454*, Bonifacio Palacios Martín (director), Madrid, 2000, nº 792, p. 549.

⁴²⁹ La carta de concordia lleva como fecha el 11 de abril de 1412. A.H.N., Clero, carp. 834, nº 7, publicada por Vicente GARCÍA LOBO, “De documentación leonesa bajomedieval”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), nº 2, pp. 183-184, donde señala un regesto del Padre Fidel Fita que no hemos consultado.

⁴³⁰ Francisco Antonio CHACÓN GÓMEZ-MONEDERO, María Teresa CARRASCO LAZARENO y Manuel SALAMANCA LÓPEZ, *Libros de Actas*, (2007), nº 557, p. 201.

⁴³¹ A.C.Cal., signatura 832, regesto en Fernando BUJANDA, “Archivo Catedral”, 1968), p. 67.

⁴³² A.H.N., Clero, leg. 1430, nº 19, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-inventario de los documentos del monasterio de Guadalupe*, Madrid, 1973, nº 274, p. 72.

⁴³³ Regesto del documento que aparece con el número 35, leg. 3 en Esteban RODRÍGUEZ AMAYA, “Inventario general de los archivos de S. I catedral y ciudad de Badajoz formado por don Asensio de Morales en 1753 y 1754. La compulsa documental”, *Revista de Estudios Extremos*, XI (1955), p. 437.

⁴³⁴ Deodato CARBAJO LÓPEZ, “Don Fr. Diego”, (1980), p. 122.

⁴³⁵ Regesto en Luis FERNÁNDEZ, *Colección diplomática de la Abadía de Santa María de Benevívere (Palencia) 1020-1561*, Madrid, 1967, nº 125, p. 60.

⁴³⁶ Luis FERNÁNDEZ, S.J., “Colección Diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato”, *Hispania Sacra. Miscelánea en honor del P. Enrique Flórez en el segundo centenario de su muerte (1773-1973)*, XXVI (1973), nº 16, pp. 313-318.

Creemos suficientes los ejemplos expuestos para ilustrar este apartado, se podrían presentar más, pues es mayor el número de los que hemos recogido, pero no harían más que engrosar el texto sin aportar nada sustancial a lo ya señalado.

Desde un punto de vista cuantitativo se ha consignado un número más elevado de conflictos motivados o en los que predominan las cuestiones económicas, tanto entre miembros o instituciones de la propia Iglesia como entre ésta y otros poderes, en total dieciséis, frente a nueve en los que destaca la componente jurisdiccional sobre otras que también pudiera tener. Es interesante señalar que, de los veinticinco casos expuestos en total, en quince de ellos están involucrados los concejos, en los que se asienta el cabildo catedral, el monasterio o que están en sus proximidades, frente a los que mantienen sus diferencias, sobre todo de tipo económico. En doce de los veinticinco casos una de las dos instancias enfrentadas es el obispo o arzobispo, el mismo número que los monasterios. Encontramos a los obispos enfrentados a ciudades y villas de su señorío, con sus cabildos catedralicios y con monasterios de su diócesis. A los monasterios con conflictos con los obispos, con otros monasterios y con los concejos; igual ocurre con estos últimos.

Por lo tanto, podría deducirse el recurso, sino fácil sí bastante frecuente, a la denuncia por parte de cualquiera de las instancias señaladas ante la vulneración de lo que consideraban derechos adquiridos o consolidados o la infracción de las normas acordadas. Sin embargo, resulta más difícil determinar hasta qué punto el mayor o menor número de casos que atañen a una u otra instancia son significativos del que se produciría en realidad, sin entrar en consideraciones sobre el coste económico que tendrían.

1. 2. 9. La reforma monástica y de las órdenes militares

La reforma monástica arranca en Castilla desde la segunda mitad del siglo XIV⁴³⁷ y es contemporánea al desarrollo de la actividad conciliar -Perpiñán, Pisa, Constanza-, a las predicaciones de San Vicente Ferrer, a la preocupación por la vida y costumbres del clero secular, como se observa en algunos sínodos, y a las que manifiesta la propia monarquía, sin olvidar las posibles influencias internas y externas que pudieran colaborar.

No es nuestro propósito, como se puede deducir, tratar de forma extensa y pormenorizada la cuestión de la reforma monástica, pues tantos y tan buenos cultivadores ha tenido, únicamente pretendemos destacar los pasos que en tal sentido se dan durante los comienzos del reinado de Juan II y la implicación que la monarquía y su entorno pudieron tener en ese proceso, ya fuera por razones de índole moral o religiosa, ya por motivos políticos⁴³⁸, como podían ser la expansión de su poder o simplemente

⁴³⁷ Véanse, por ejemplo, el capítulo octavo de la obra de José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, 1993b, pp. 381-412, o los artículos de Rafael SÁNCHEZ SESA, "Don Pedro Tenorio y la reforma de las Órdenes monásticas en el último tercio del siglo XIV. La vinculación del prelado a la espiritualidad jerónima", *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 289-302, y de Margarita CANTERA MONTENEGRO, "Las Órdenes religiosas", *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 14 (2004), pp. 113-126, que incluye una selección bibliográfica.

⁴³⁸ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 381-382, considera a la reforma eclesiástica como parte de una estrategia política en unos momentos en que la falta de liderazgo religioso

propagandísticos. En este sentido hay que destacar la línea de continuidad que se observa con la obra de los reinados de Juan I⁴³⁹ y de Enrique III⁴⁴⁰. Por lo general, las actuaciones de patrocinio real⁴⁴¹ se pueden concretar en colaboraciones a través de la acción directa o diversas ayudas, compromisos económicos y protección de los eclesiásticos, e intervención por medio de eclesiásticos de su entorno y confianza.

Aunque se ha señalado que las órdenes pioneras en la instauración y extensión de la reforma fueron los jerónimos, los benedictinos y los cartujos, durante la minoría de Juan II también nos han llegado noticias sobre la fundada por San Francisco de Asís.

A. Los Jerónimos⁴⁴²

La orden jerónima surgió en 1373 con el establecimiento del monasterio de Santa María Lupiana en Guadalajara⁴⁴³. Desde esa fecha y hasta los inicios del reinado de Juan II se fundaron en Castilla otros catorce conventos más, y en el período que va desde 1407 hasta 1419 se establecieron otros diez⁴⁴⁴. En relación con esta orden la actuación de la monarquía fue de protección y de ayuda económica, por ejemplo al confirmarle los privilegios que se habían concedido a la iglesia y puebla cuando Guadalupe se entregó a los jerónimos, en 1389⁴⁴⁵, los de amparo y seguro que tenía, con fecha 4 de septiembre de 1411, ordenando a los recaudadores de la renta del servicio y montazgo el pago de los

en el mundo cristiano proporcionaba a los monarcas una importante cuota de responsabilidad en la toma de iniciativas de tipo eclesiástico.

⁴³⁹ Véase, por ejemplo, Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia del reinado de Juan I de Castilla. Estudio*, vol. I, Madrid, 1977.

⁴⁴⁰ José Manuel NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo en la política y en la corte de la Castilla Trastámara (1369-1475)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 20 (1990b), pp. 109-131.

⁴⁴¹ Consideradas como actividades de mecenazgo por Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Mecenazgo real y nobiliario en los monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)”, *Príncipe de Viana. Homenaje a José María Lacarra*, año XLVII, anejo 3 (1986c), pp. 409-439, y por José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 390-406.

⁴⁴² Hemos obviado, por razones de espacio fundamentalmente, cualquier referencia a dos monasterios jerónimos fundados durante la minoría de Juan II: Santa Catalina de Monte Corbán y Santa Catalina de Badaya, aunque disponemos de documentación al respecto. En el caso del primero la publicada por Tomás MAZA SOLANO, *Catálogo del Archivo del antiguo monasterio de Jerónimos de Santa Catalina de Monte Corbán. Fuentes Documentales para la Historia de la Provincia I*, Santander, 1936, y por Victoria COBO BARQUÍN, “Fuentes para el estudio de la historia de Santander”, *Altamira*, tomo XLIV (1983-1984), pp. 329-386; y en el caso del segundo por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *Documentación medieval de la diócesis de Vitoria en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Zaragoza, 1997.

⁴⁴³ Las dos obras de referencia sobre esta institución son las de Josemaría REVUELTA SOMALO, *Los Jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara. La fundación 1373-1414*, vol. I, Guadalajara, 1982, y la ya citada de Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre*, (1994). Véase también el apartado que dedica a este monasterio José Carlos VIZUETE MENDOZA, “La estructura de la propiedad agraria en Castilla-La Mancha en el siglo XV: Las Órdenes monásticas”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. VI, Toledo, 1988b, pp. 32-34.

⁴⁴⁴ Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Mecenazgo real”, (1986c), p. 438. También los recoge, de forma pormenorizada, José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1997.

⁴⁴⁵ A.H.N., Sigilografía. Sellos Reales, caja 11, n° 10.

maravedíes que el monasterio tenía asignados, ratificarles la exención del pago de moneda forera, del tributo de monedas, así como el de alcabala y portazgo por el paso de viandas y otras cosas para su sostenimiento, o la concesión de setenta excusados porque no encontraban quien les trabajase sus tierras ni cuidase sus ganados⁴⁴⁶. Además, el monasterio de Guadalupe tenía situados 12.000 maravedíes de moneda vieja en la renta del almojarifazgo de Sevilla⁴⁴⁷.

El monasterio jerónimo de Guisando (1374), obtuvo de Juan II la confirmación de la exención de varios impuestos⁴⁴⁸, además tenía que percibir de los arrendadores del servicio y montazgo de 1412, la cantidad de 2.000 maravedíes⁴⁴⁹. El de Corral Rubio (1384), logró la confirmación de un privilegio de Juan I, de que tuvieran seis excusados del pago de monedas, para que labrasen sus tierras⁴⁵⁰. El de la Mejorada (1396), vio aumentados en mil maravedíes y en veinte cargas más, los mil y las treinta cargas que percibía al año en concepto de limosna real, en las tercias de Madrigal, a partir de 1409⁴⁵¹, y confirmados los ocho excusados que tenía en la villa de Olmedo⁴⁵². Y el de Montamarta (1408), obtuvo de los regentes ocho excusados en 1411 y al año siguiente 10.000 maravedíes situados sobre la cabeza de pecho de los judíos de Zamora⁴⁵³.

Quien tuvo una relación bastante estrecha con la orden jerónima fue el infante don Fernando⁴⁵⁴. El infante tuvo una participación muy directa en la erección de los cenobios jerónimos de Nuestra Señora de la Armedilla y Santa María de la Mejorada⁴⁵⁵.

⁴⁴⁶ J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), pp. 58, 59-50 y 61-63.

⁴⁴⁷ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVI, pp. 371-377.

⁴⁴⁸ “Que ellos e sus omes e paniaguados que handen salvos e seguros por todas las partes de mis reynos e que los sus ganados do quier que los ovieren que pasten las yervas e bevan las aguas por todas las partes de mis regnos sin pena e syn calopnia guardando los panes e las viñas e los prados dehesados e que non sean tenudos ellos nin los dichos sus omes e apniaguados de pagar portazgo ni montazgo nin roda nin castillería nin asadura nin barcaje nin peaje nin pasaje nin otro derecho nin tributo alguno de las dichas sus cosas que tovieren o levaren de unas partes a otras”. A.H.N., Clero, carp. 43, nº 19.

⁴⁴⁹ A.M.M., Cartulario Real 1391-1412, fols. 169v-171v, publicado por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVI, pp. 371-377.

⁴⁵⁰ A.H.N., Clero, carp. 2966, nº 1.

⁴⁵¹ A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS, *Historia de Ávila y de su tierra toda, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana. Tomo III, Fuentes Manuscritas. Antigua documentación del Obispado en el Archivo Histórico Nacional*, Alcalá de Henares, 1991, nº 32, p. 489.

⁴⁵² A.H.N., s/sig, regesto en Cándido J. María AJO GONZÁLEZ DE RAPARIEGOS, *Historia de Ávila*, 1991, nº 39, p. 490.

⁴⁵³ Josemaría REVUELTA SOMALO, *Los Jerónimos*, vol. I, (1982), pp. 252-253.

⁴⁵⁴ No obstante se le considera el principal protector de los monasterios jerónimos existentes. J. Carlos VIZUETE MENDOZA, *Guadalupe*, (1988), p. 58.

⁴⁵⁵ Josemaría REVUELTA SOMALO, *Los Jerónimos*, vol. I, (1982), pp. 224-225 y 247-248. Miguel Ángel LADERO QUESADA, “Mecenazgo real”, (1986c), p. 416. Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre*, vol. I, (1994), p. 235, lo toma de fray José de Sigüenza. Basándose en esta y otras fuentes de la

Antes de partir para la campaña militar de 1410 visitó este último monasterio⁴⁵⁶, precisamente el lugar, de creer el testimonio, en el que un monje francés recibiría la revelación de que conquistaría la plaza de Antequera⁴⁵⁷, y a su regreso también recaló en el santuario de Guadalupe⁴⁵⁸. Don Fernando recurrió a los servicios de un importante monje de esta orden, fray Lope de Olmedo⁴⁵⁹, al menos en dos ocasiones. La primera para que lograra de Benedicto XIII la provisión del maestrazgo de Santiago en su hijo, el infante don Enrique⁴⁶⁰, y la segunda ante el mismo pontífice, en 1411⁴⁶¹. La devoción de don Fernando en esta orden la pone de manifiesto su hijo, el infante don Juan, cuando se dirige a su hermano, Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, en 1418, pidiéndole el envío al papa de cartas a favor del monasterio de San Jerónimo de la Vera de Plasencia, para que le hiciese alguna gracia con que se pudiese acabar y para su sostenimiento, y señala que su padre suplicó al papa Benedicto XIII, en tiempo de su obediencia, para la fundación de este monasterio y le hizo sus limosnas⁴⁶².

Diversos miembros de la nobleza también apoyaron a la orden jerónima, como hicieron doña Inés de Pontevedra y su hijo Martín Fernández, alcaide de los Donceles, a cuyas expensas se fundó el monasterio de San Jerónimo de Valparaíso, en Córdoba⁴⁶³; María Villaseca que, a mediados de enero de 1409, otorgó todos los bienes muebles y

orden jerónima también lo recoge José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos españoles*, Segovia, 1992, pp. 493-498.

⁴⁵⁶ Fray José de SIGÜENZA, *Historia*, (1907), lib. II, p. 233.

⁴⁵⁷ Cristóbal FERNÁNDEZ, *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800 que recuerda su remota antigüedad, heroicas hazañas, gloriosos combates y célebres monumentos que ha salvado de los estragos el tiempo, y obras otras las de Archidona, Valle de Abdalacís, Alora y otros pueblos comarcanos*, Málaga, 1842, p. 152.

⁴⁵⁸ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Crónica*, (1953), año 5, cap. I, p. 334; Álvarez GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Crónica*, (1982), p. 413. Este fervor mariano lo señala Carlos MARTÍNEZ VALVERDE, "La campaña", (1977), p. 53.

⁴⁵⁹ Fray Lope de Olmedo asistió en 1415 al primer Capítulo General en el que fue elegido prior de Lupiana y General de la Orden de San Jerónimo, como tomamos de José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos*, (1997), p. 26.

⁴⁶⁰ Carta al arzobispo de Toledo, don Sancho de Rojas, procedente del Archivo del Monasterio de Guadalupe, leg. 63, publicada por Sophie COUSSEMACKER, *L'ordre*, vol. IV, (1994), pp. 18-19.

⁴⁶¹ A.M.Gua., leg. 9, publicado por Josemaría REVUELTA SOMALO, "Aportación documental a los precedentes de Caspe. Instrucciones de Fernando de Antequera a Lope de Olmedo, su embajador ante Benedicto XIII", *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, José Ignacio Saranyana (dir.), Pamplona, 1984, pp. 65-66, y por Josep PERARNAU I ESPELT, "La conxorxa entre Ferran d'Antequera i Benet XIII un any abans de la sentència de Casp", *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 5 (1986b), pp. 286-288, que es quien lo fecha en la página 291.

⁴⁶² A.C.A., Cancillería, CR Alfonso el Magnánimo, caja 7, n. 896.

⁴⁶³ R.A.H., 9/5436, regesto en *Bulas, Privilegios, Ordenamientos Reales del Rey Don Juan II y otras Escrituras sacadas de los archivos de la Ciudad, Yglesia Cathedral y otros Pueblos del reyno de Córdoba*, Tomo XVI. Parte III, fols 387v-391r. La concesión del término y sitio del monasterio por parte del obispo de Córdoba a fray Vasco, lleva fecha de 9 de julio de 1408, como se recoge en A.H.N., Clero, Códice 233-B, fols. 10v-10r. Sin precisar la fuente de donde lo toma Rafael RAMÍREZ DE ARELLANO Y DÍAZ DE MORALES, *Historia de Córdoba*, (1917), p. 164. Quien sí lo publica es Rafael GARCÍA BOIX, *El Real Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso de Córdoba*, Córdoba, 1973, nº 3, pp. 128-129. Manuel NIETO CUMPLIDO, "Repercusiones del Cisma", (1978b), nota 125, p. 71.

raíces que le pertenecían por herencia de su padre a la iglesia de San Miguel del Monte (Burgos)⁴⁶⁴; con Gómez Manrique, adelantado de Castilla que junto a su mujer, doña Sancha de Rojas, decidió levantar el monasterio jerónimo de Santa María de Fresdelval⁴⁶⁵ y que, tras su muerte⁴⁶⁶, su mujer se comprometió a realizar en el plazo de cuatro años⁴⁶⁷; como ocurrió con el jurado sevillano, Juan Esteban y su mujer, así como el tesorero y contador mayor de las cuentas, Nicolás Martínez de Medina y su mujer Beatriz López de las Roelas, quienes tuvieron un importante papel en la fundación del monasterio de San Jerónimo de Buenavista, en Sevilla, en 1414, aunque quedó erigido el 11 de febrero de 1415⁴⁶⁸; o con el noble Lope de Rojas y su hermana Sancha que solicitaron de Martín V, en 1419, todas las gracias, prerrogativas, indulgencias y exenciones para el monasterio de Santa María de los Cinco Altares, cerca de Rojas, donde los jerónimos acababan de hacer su fundación y ya habitaban tres monjes⁴⁶⁹.

Por otra parte y en relación con los eclesiásticos, también se menciona como protector de la orden jerónima al cardenal de Santo Ángel, Pedro Rodríguez de Fonseca⁴⁷⁰.

B. *Los Benedictinos*⁴⁷¹

El monasterio de San Benito de Valladolid fundado por Juan I en 1390 con monjes venidos de Sahagún y bajo la dirección de Antonio de Ceinos⁴⁷², fue el núcleo que llevó la reforma a la práctica totalidad de los monasterios de su orden en la

⁴⁶⁴ A.H.N., Clero, carp. 262, n°18.

⁴⁶⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones, Semblanzas*, (1953), pp. 706. Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Mecenazgo real", (1986c), p. 419. Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, "Documentos vaticanos", 32/2 (1991), p. 505. José Antonio RUIZ HERNANDO, *Los monasterios jerónimos*, (1992), pp. 181-215. La fundación de un monasterio con vistas al entierro del cuerpo se encontró entre las aspiraciones más altas de la nobleza, como señala María del Carmen CARLÉ, "La sociedad castellana en el siglo XV. La inserción de la Iglesia", *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), p. 376.

⁴⁶⁶ Se produjo en Córdoba el 3 de junio de 1411.

⁴⁶⁷ A.H.N., Clero, carp. 218, n° 1. Pilar SILVA MAROTO, "El arte en la España del primer Marqués de Santillana (1398-1458)", *El marqués de Santillana (1398-1458). Los albores de la España moderna. El humanista*, vol. III, Hondarribia, 2001, pp. 177-178, destaca que con su fundación tratara de equipararse a otros personajes de mayor alcurnia y de perpetuar su memoria, así como lo innovador que fue su sepulcro, al optar por las nuevas tendencias del arte nórdico y al elegir a un artista de calidad para realizarlo, estableciendo de ese modo una separación respecto a otros miembros de la corte.

⁴⁶⁸ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 348-349.

⁴⁶⁹ A.V., Reg. Aven., vol. 335, fol. 191r-v, publicado por Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, "Documentos vaticanos", (1990), n° 15, pp. 223-224.

⁴⁷⁰ R. FOUCHÉ-DELBOSC, "Testamento de Pedro Rodríguez de Fonseca. 1419", *Revue Hispanique*, 10 (1903), p. 229.

⁴⁷¹ Aquí nos centramos en el monasterio de San Benito el Real de Valladolid cabeza de la reforma, sin embargo también tenemos constancia de la necesidad de reforma que tenían algunos monasterios de monjas, de la diócesis de Burgos, donde no se guardaba la regla de San Benito en 1411, como consta en Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, "Sinodos burgaleses", (1966), p. 274.

⁴⁷² Su biografía completa se encuentra en Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales*, (1973), pp. 23-53. El mismo autor en "Abadologio del monasterio", (1985), n° 62, pp. 110-111.

Península Ibérica. Como en los inicios del reinado de Juan II el citado monasterio tenía fama por su ejemplar observancia⁴⁷³, el monarca ante la renovación del convento de San Juan de Burgos se inspiró en él como muestra el escrito que dirigió al abad de San Pedro de Cardena, en el que le dice “En como enuio a don Pablo, Obispo de Burgos, que reformase el monesterio de San Juan e tornase en la menera de beuyr e regla e obediencia que biuen el prior e monges del monesterio de Sant Benito de Valladolid..., por quanto el dicho monesterio de Sant Juan era uenydo en grand destruyçion de los benefiços del e de sus rentas e en quebrantamyento e menospreçio de la sancta e muy deuota regla de Sant Benito”⁴⁷⁴. Sin embargo, el 11 de febrero de 1417, don Álvaro Núñez de Isorna, obispo de León, oidor de la Audiencia del rey y chanciller mayor de la infanta doña Catalina, tras la llegada de seis monjes provenientes de Valladolid⁴⁷⁵, impuso la reforma a los monjes y monasterio de San Claudio de León, nombrando primer abad reformado a fray Diego de Sevilla, monje del monasterio de San Benito de Valladolid⁴⁷⁶; era el primer monasterio en aceptar la observancia⁴⁷⁷. No era sólo este obispo el único miembro cercano a la corte que trabajó en tal sentido, también consta que lo hizo el leonés Fernando Alfonso de Robles⁴⁷⁸.

La monarquía también se sirvió de algún miembro de la Orden de San Benito para alcanzar sus fines, precisamente del prior de San Benito el Real, fray Juan de Madrigal, al que envió ante Benedicto XIII, en compañía del consejero y oidor Diego Rodríguez, para lograr que renunciara a la tiara pontificia, en 1416⁴⁷⁹.

Entre las acciones que llevó a cabo la monarquía estuvo el apoyo económico. Así sabemos que el monasterio de San Benito el Real de Valladolid llevaba las tercias de la abadía de la misma ciudad⁴⁸⁰. La reina doña Catalina le hizo merced todos los años de

⁴⁷³ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 402.

⁴⁷⁴ Así lo toma del A.C.B., AA.CC., Libro Registro VIII, ff. 16-17 y ss y f. 21, Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, p. 431. Citamos tal cual lo hace el autor.

⁴⁷⁵ Luis RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Historia del monasterio de San Benito el Real de Valladolid*, Valladolid, 1981, p. 107.

⁴⁷⁶ Cita el documento, como procedente del Archivo de Valladolid, I, fols. 456-457 (copia del siglo XVII, sin autorizar), Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, “Catálogo del fondo”, (1975), p. 275. Lo publica procedente del Archivo Histórico Diocesano de León, José María FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo*, vol. I, (1978), nº 31, p. 242. Por su parte, García M. COLOMBÁS, “El Libro de los Bienhechores de San Benito de Valladolid”, *Studia Monastica*, V nº 2 (1963), p. 345, al tratar sobre el citado obispo señala que “trabajó mucho porque deste monesterio se reformasse la casa de San Clodio”

⁴⁷⁷ Luis RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Historia*, (1981), p. 306. Sabemos que la observancia consistía grosso modo en la supresión de los abades perpetuos, clausura perpetua, maitines a media noche, hábito de estameña, vigilia diaria, numerosas disciplinas y exaltación del trabajo. *D.H.E.E.*, vol. III, Madrid, 1973, p. 1507.

⁴⁷⁸ García M. COLOMBÁS, “El Libro”, (1963), p. 348.

⁴⁷⁹ Aunque no se menciona su nombre en el documento que transcribe Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, Edición de Ángel Canellas López, vol. V, Zaragoza, 1980², Lib. XII, cap. LXI, p. 477. Quien sí lo señala es Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales*, (1973), p. 57.

una limosna de entre cuatro y cinco mil maravedíes, y el rey, don Juan, durante su menor edad les confirmó las tercias de Simancas, Geria y Ciguñuela, y diez mil maravedíes de juro de heredad⁴⁸¹. El monasterio de San Benito también gozó de una prerrogativa especial, en la que desconocemos si la monarquía tuvo algo que ver, se trataba de una parte de las tercias de fábrica que el pontífice le había concedido para su lucha contra los infieles⁴⁸².

Del infante don Fernando y de su familia el único testimonio directo que nos ha llegado de su vinculación con el monasterio de San Benito el Real de Valladolid es el contrato por el que el infante don Juan reconoce haber percibido diversas cantidades referentes a la dote de su mujer, la reina Blanca de Navarra, documento que quedó en depósito y en poder del prior del citado monasterio⁴⁸³. De ahí que pensemos que pudieron existir lazos todavía más estrechos entre los Trastámara aragoneses y los benedictinos vallisoletanos y que no sería descartable la concesión de algún tipo de donativo o merced a la institución religiosa.

También se cuentan entre los benefactores del cenobio vallisoletano la reina viuda de Juan I, doña Beatriz⁴⁸⁴. Y eclesiásticos muy vinculados a la corte, como Sancho de Rojas, arzobispo de Toledo, que procuró al monasterio diversas rentas y le hizo donación de distintos objetos y limosnas⁴⁸⁵. Del que ha quedado testimonio más evidente es del retablo que hizo a su costa, el primero que tuvo la capilla mayor del monasterio. Constaba este retablo de diecinueve tablas, más los medallones lobulados del banco, y en él aparece retratado el prelado con su íntimo amigo el infante don Fernando de Castilla⁴⁸⁶. También Álvaro Núñez de Isorna durante su pontificado en León, es decir,

⁴⁸⁰ En la confirmación de una merced de Enrique III a la Universidad de Valladolid. Regesto en Juan AGAPITO Y REVILLA, "Los privilegios de Valladolid", *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, II (1905-1906), n° 115, p. 476. Procentente del A.H.N., Clero, carp. 3448, n° 10, lo cita Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), nota 56, p. 1112.

⁴⁸¹ García M. COLOMBÁS, "El Libro", (1963), pp. 331 y 332, respectivamente. Hemos puesto confirmación, aunque en la transcripción pone que se las dio Juan II, porque al tratar sobre su padre, Enrique III, señala que se las había dado. Tenemos noticia de la existencia de un manuscrito del siglo XVIII de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, cuya signatura es 195 y del que es autor M. de TORRES y lleva por título *Historia de San Benito el Real de Valladolid*, s/f, donde se da cuenta de las donaciones y gracias de Juan II al monasterio, y que no hemos podido consultar. También recoge la concesión José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Libro de Lo Salvado de Juan II de Castilla*, Córdoba, 2001, p. 243.

⁴⁸² A.V., Reg. Vat, vol. 354, fols. 86-87, regesto en Vicente BELTRÁN DE HEREDIA, *Bulario*, vol. II, (1966), n° 638, pp. 169-170.

⁴⁸³ A.G.N., Comptos, cajón 118, n° 66, regesto en José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos*, vol. XXXII, Pamplona, 1963, n° 250, p. 133.

⁴⁸⁴ Así constaría en el citado manuscrito de la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, de donde lo toma, sin citar la fecha, Ernesto ZARAGOZA PASCUAL, *Los generales*, (1973), p. 58.

⁴⁸⁵ García M. COLOMBÁS, "El Libro", (1963), pp. 344-345. Al margen de los que se recogen en la obra citada, Luis RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, *Historia*, (1981), nota 6, p. 106, según toma del A.H.N., Lib. 16744, fols. 38v-39r, añade los siguientes: un cuerno de márfil, el Cristo de la Cepa, una imagen de la Piedad, el retablo para el altar mayor de la iglesia primitiva, las capillas de Santa Marina y Santa Catalina y construyó dos claustros.

entre 1415 y 1418, aparte de fomentar la observancia de San Benito, les dio “la custodia en que llevan el cuerpo del Señor a los enfermos. Item nos proveya de azeyte e de otras muchas cosas”⁴⁸⁷.

La importancia que adquirió el convento de San Benito no se refleja únicamente en los apoyos recibidos de las altas instancias del poder político y eclesiástico, en su influencia como cabeza de una importantísima congregación, sino también en el elevado porcentaje de mandas piadosas que recibió en el primer cuarto del siglo XV, más que ninguna otra institución eclesiástica vallisoletana⁴⁸⁸, o en que aproximadamente el setenta por ciento de los testamentos otorgados en Valladolid, entre 1400 y 1480, prevean alguna donación a sus monjes⁴⁸⁹.

C. Los Franciscanos

Los franciscanos y los jerónimos fueron las órdenes que estuvieron más directamente implicadas al servicio de la monarquía en el retorno a la observancia religiosa⁴⁹⁰. Los franciscanos contaban con el problema de su división interna en dos sectores, los conventuales y los observantes⁴⁹¹, además está documentada la existencia de un doble provincial entre 1383 y 1412, seguidor de la obediencia aviñonesa en Castilla y de la romana en Portugal⁴⁹², no obstante los monarcas se apoyarán en los miembros de esa orden que estaban a su servicio como confesores para impulsar la reforma de los monasterios masculinos y femeninos, lo que sería buena muestra del empeño regio en tal sentido⁴⁹³.

Durante la minoría de Juan II conocemos que Benedicto XIII expidió la bula *Ex debito*, fechada el 19 de septiembre de 1410, por la que instituía a fray Fernando de Illescas, visitador general del convento de Santa Clara de Villafrechós, y un año después

⁴⁸⁶ Francisco Javier SÁNCHEZ CATÓN, “El retablo viejo de San Benito el Real de Valladolid en el Museo del Prado”, *Archivo Español de Arte*, XIV (1940-1941), pp. 272-273.

⁴⁸⁷ García M. COLOMBÁS, “El Libro”, (1963), p. 345.

⁴⁸⁸ Adeline RUCQUOI, *Valladolid en la Edad Media. El mundo abreviado*, vol. II, Valladolid, 1987a, p. 311.

⁴⁸⁹ Adeline RUCQUOI, “De la resignación al miedo: la Muerte en Castilla en el siglo XV”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media. Ciclo de conferencias celebrado del 1 al 5 de diciembre de 1986*, (M. Núñez y E. Portela, coords), Santiago de Compostela, 1988a, p. 56. Esta misma autora en “Le corps et la mort en Castille aux XIV^e et XV^e siècles”, *Razo. Cahiers du Centre d'Etudes Médiévales de Nice*, 2 (1981), p. 93, al tratar sobre la costumbre de enterrarse con un hábito religioso destaca que el benedictino era el segundo más solicitado, por detrás del franciscano.

⁴⁹⁰ José Manuel NIETO SORIA, “Le controle politique”, (1989b), p. 101.

⁴⁹¹ José Manuel NIETO SORIA, “La Iglesia castellana en tiempos del Marqués de Santillana”, *El Marqués de Santillana 1398-1458. Los albores de la España Moderna. La época*, Hondarribia, 2001, p. 184.

⁴⁹² José GARCÍA ORO, *Francisco de Asís en la España Medieval*, Santiago de Compostela, 1988, p. 252.

⁴⁹³ José Manuel NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo”, (1990b), pp. 123 y 127, por ejemplo.

el mismo papa, a instancias de la reina de Castilla, por bula despachada desde Zaragoza el 26 de marzo de 1411, lo nombraba visitador general de las monjas clarisas de Santander⁴⁹⁴ y de las de Tordesillas⁴⁹⁵. Benedicto XIII le otorga amplísimas facultades como visitador general el 28 de noviembre de 1411⁴⁹⁶. El mismo pontífice intentó llevar a efecto una profunda reforma en la Provincia de Castilla mediante dos bulas que comienzan “*Ad ea libenter dirigimus*”, dadas en Peníscola el 5 de junio de 1417⁴⁹⁷.

Fray Juan Enríquez, también confesor de Enrique III, primero como custodio de Toledo y después como ministro Provincial de Castilla, entre 1403 y 1409⁴⁹⁸ realizó una importante labor reformadora en los monasterios franciscanos y de clarisas que estaban bajo su jurisdicción⁴⁹⁹.

Otro confesor real franciscano, fray Alfonso de Alcocer, renunció a ese cargo al ser elegido ministro Provincial de su orden en Castilla, hacia 1410⁵⁰⁰. Es difícil no ver en ese nombramiento la intervención regia. Sin embargo, no sería el único confesor regio que abandonase la corte para continuar una vida de penitencia. En efecto, fray Alfonso de Aguilar, otro de los confesores franciscanos de Enrique III, obtuvo de Benedicto XIII, el 15 de abril de 1413, la bula *Justis petentium* por la que le concedía facultad para fundar en el distrito de Cabrera dos eremitorios pobres en los que pudiesen vivir los frailes menores consagrados a la oración y a la penitencia bajo su obediencia y la de quien él pusiese. Ocho meses después el papa lo nombró ministro general de la Provincia de Castilla⁵⁰¹.

⁴⁹⁴ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Fernando”, (1928), p. 250. Señalando su procedencia A.V., Reg. Avin, vol. 337, fol. 151, y la mención que hace Eubel en su *Bullarium Franciscanum*, vol. VII, n° 1093, p. 372, lo cita Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “La reforma y el mantenimiento económico del monasterio de Santa Clara de la villa de Santander en el siglo XV”, *Altamira*, (1974c), p. 13. Este último autor y en la misma obra, pp. 19-26, da cuenta, según toma del A.H.N., Clero, leg. 1950, n° 2, de la confirmación de un privilegio, por parte de Juan II, en el que concedían al monasterio de Santa Clara de la villa de Santander cien fanegas anuales de trigo castellano en las alcabalas del pan de la dicha villa.

⁴⁹⁵ A.S.Cl.T., caja 7, n° 4, regesto por Margarita GONZÁLEZ CRISTÓBAL, *Inventarios documentales. Monasterio de Santa Clara de Tordesillas (1316-1936)*, Madrid, 1987, n° 248, p. 58. Véase también la carta de visitación que dio a fecha 29 de septiembre de 1419 nombrando visitador a fray Francisco de Soria cuando él muriera para los monasterios de Santa Clara de Tordesillas, Villafrechós y Santander. A.S.Cl.T., caja 25, n° 4, publicada por Jonás CASTRO TOLEDO, *Colección diplomática de Tordesillas*, Valladolid, 1981, n° 439, pp. 252-254.

⁴⁹⁶ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Fernando”, (1928), p. 251. Citando a Eubel, vol. VII, n° 1100, p. 374-376, también lo señala Rogelio PÉREZ BUSTAMANTE Y GONZÁLEZ DE LA VEGA, “La reforma”, (1974), p. 13.

⁴⁹⁷ “La reforma en Castilla”, *Archivo Ibero Americano. Número extraordinario con ocasión del V Centenario del San Pedro Regalado (1456-1956). Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las reformas de los siglos XIV y XV*, año XVII, n° 65-68 (1957), p. 163.

⁴⁹⁸ Antolín ABAD PÉREZ, “La Provincia de Castilla: sus Ministros y Vicarios Provinciales (1232-1836)”, *Archivo Ibero Americano*, XLIX (1989), p. 342.

⁴⁹⁹ José Manuel NIETO SORIA, “Franciscanos y franciscanismo”, (1990b), pp. 123.

⁵⁰⁰ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Fray Alfonso de Alcocer, confesor de Enrique III de Castilla”, *Archivo Ibero Americano*, XXIX (1928), p. 373.

Al margen de la corte actuó por estos años como reformador franciscano el eremita fray Pedro de Villacreces⁵⁰² fundador de los conventos de la Salceda⁵⁰³ y de Scala Coeli del Abrojo, este último en 1415⁵⁰⁴, presente en el Concilio de Constanza y que logró de Martín V, con fecha 27 ó 28 de abril de 1418, la firma de dos rótulos relativos a la organización interna de su reforma y a la predicación y actividad ministerial⁵⁰⁵. Las normas que rigieron las comunidades que él fundó insistían en la pobreza, la estricta observancia de la Regla, la reclusión, el silencio, una dieta muy frugal, de doce a trece horas dedicadas a la oración en casas situadas lejos de las poblaciones, en lugares solitarios y su sujeción total a la autoridad de los ministros⁵⁰⁶.

Fruto del impulso renovador que registra la orden, durante la minoría de Juan II se erigieron al menos cinco eremitorios, fueron los de: Constantina (1413), Sahagún (1413), Medina del Campo (1414), La Arruzafa (1414), y Nuestra Señora del Castañar, en la proximidades de Toledo (1415), además se constata por vez primera la presencia de frailes franciscanos en San Francisco del Monte o Villaverde, cerca de Sevilla, en 1413, y en La Rábida, entre 1403 y 1412⁵⁰⁷.

⁵⁰¹ P. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, “Confesores”, (1929), p. 39. Según tomamos de “La reforma en Castilla”, (1957), pp. 171 y 172, se les dio el título de eremitorios no porque se hubiesen implantado en ermitas, ni porque la vida en ellos observada se pareciese a la de los ermitaños, sino por designarles con un nombre humilde, en contraposición a los grandes edificios conventuales.

⁵⁰² Era hermano del obispo de Burgos Juan de Villacreces, muerto en 1403, como consta en Enrique FLÓREZ, *España Sagrada*, Tomo XXVI, (1771), p. 368.

⁵⁰³ “Fr. Pedro de Villacreces”, *Archivo Ibero Americano. Número extraordinario con ocasión del V Centenario del San Pedro Regalado (1456-1956). Introducción a los orígenes de la Observancia en España. Las reformas de los siglos XIV y XV*, año XVII, n° 65-68 (1957), p. 324. Juan MESEGUER FERNÁNDEZ, “Orígenes del convento franciscano de la Salceda (1408-1412)”, *Hispania*, 77 (1959), pp. 485 y 500.

⁵⁰⁴ “Fr. Pedro de Villacreces”, (1957), pp. 324 y 325. José Manuel NIETO SORIA, “La Iglesia castellana”, (2001), p. 184.

⁵⁰⁵ En “Fr. Pedro de Villacreces”, (1957), p. 329, consta que fue el día 27, y que los privilegios quedaron consignados en tres breves. José GOÑI GAZTAMBIDE, “Los españoles”, (1965), p. 281, señala que fue el día 28.

⁵⁰⁶ Los rasgos biográficos de fray Pedro de Villacreces así como las principales características de su reforma se pueden ver en “Fr. Pedro de Villacreces”, (1957), pp. 299-334, en la misma publicación “Características de la Reforma Villacreciana”, pp. 581-621, “Espiritualidad de la Reforma Villacreciana”, pp. 623-660, y en el artículo de Adeline RUCQUOI, “Los franciscanos en el Reino de Castilla”, *VI Semana de Estudios Medievales: Nájera, 31 de julio al 4 de agosto de 1995*, coords. José Ignacio de la Iglesia Duarte, Javier García Turza y José Ángel García de Cortazar y Ruiz de Aguirre, Logroño, 1996, pp. 65-86.

⁵⁰⁷ “La reforma en Castilla”, (1957), pp. 132-160. Estos eremitorios acabarían agrupándose “siguiendo el modelo de “regular observancia” francés aprobado en el Concilio de Constanza, por el que los frailes “observantes” contaban con cuadros organizativos propios y gozaban de una amplia autonomía con respecto a los superiores de su Orden”, como tomamos de Francisco Javier ROJO ALIQUE, “Reforma religiosa, sociedad y política en la Baja Edad Media: el ejemplo de San Francisco de Palencia en el siglo XV”, *Hispania Sacra*, LIX (2007), p. 472.

D. *Cartujos y Dominicos*

Aunque el mayor desarrollo de la orden fundada por San Bruno corresponde a años posteriores del reinado de Juan II, la razón de tratarla en este apartado se debe, ante todo, a la influencia que tuvo su modo de vida en los ideales de reforma, pues al igual que los jerónimos estuvo penetrada por “los más altos principios de espiritualidad, silencio absoluto, abstinencia rigurosa [y] magnificencia en el rezo”⁵⁰⁸. A diferencia de los jerónimos, la cartuja tuvo un menor desarrollo en el ámbito castellano, pues al finalizar el reinado de Enrique III sólo existían en Castilla los monasterios de El Paular (Madrid), fundado en 1390 y Santa María de las Cuevas (Sevilla), en 1400, y durante la minoría de Juan II no se fundó ninguno.

La cartuja, al igual que ocurrió con otras órdenes religiosas, se vio afectada por el Cisma que dividía a la Iglesia. Tras el fracaso que supuso el Concilio de Pisa los cartujos de ambas obediencias mostraron su deseo de superar la ruptura de la orden, aunque el problema se agravó cuando el Capítulo General de 1410 decidió prestar su obediencia a Alejandro V, lo que motivó la reacción de Benedicto XIII imponiendo a Dom Bonifacio Ferrer la reasunción del generalato de la orden. La unión de las cartujas hispanas sería efectiva desde septiembre de 1415, aunque no se logró del todo hasta el 9 de mayo de 1419⁵⁰⁹.

Conocemos diversas mercedes reales o del entorno regio en relación con el monasterio de El Paular, al margen de las que había recibido de Enrique III. La primera en el tiempo, pues está fechada el 15 de abril de 1407, se debió al infante don Fernando, que concedió al monasterio las tercias del arciprestazgo de Talamanca y del Real de Manzanares⁵¹⁰. Otras mercedes proceden del monarca, la primera en el tiempo, pues data de 1409, es la exención del pago de portazgo, barcaje, ronda, castillería, asadura y otros tributos de todas sus acémilas, bestias, carros y carretas, cargadas o vacías, además de liberarles de pagar derecho alguno por los ganados que vendiera⁵¹¹. La otra merced, aunque sea por iniciativa pontificia, es la concesión de las tercias de las vicarías de Turégano y Abades, y está datada el 1 de septiembre de 1419⁵¹². Ese mismo año Juan II, a imitación de lo que había hecho su padre, tomó al monasterio bajo su guarda y protección⁵¹³.

⁵⁰⁸ D.H.E.E., vol. III, (1973), p. 1507.

⁵⁰⁹ Este párrafo es un resumen de varias páginas de la obra de Santiago CANTERA MONTENEGRO, *Los cartujos en la religiosidad y la sociedad españolas: 1390-1563*, Tomo I, Salzburgo, 2000, pp. 20-26.

⁵¹⁰ Ildefonso M. GÓMEZ GÓMEZ, “La Casa de Trastámara y la cartuja de El Paular. Una lectura crítica desde el Libro del Becerro del Monasterio”, *Príncipe i reis. Promotors de l’orde cartoixà, coord. Concepció Bauçà de Mirabò Gralla*, Palma de Mallorca, 2003, p. 309, indica que los cartujos de El Paular guardaron de él un grato recuerdo.

⁵¹¹ Santiago CANTERA MONTENEGRO, “Las relaciones de las cartujas de la Provincia de Castilla con la monarquía: 1390-1598”, *Príncipe i reis. Promotors de l’orde cartoixà, coord. Concepció Bauçà de Mirabò Gralla*, Palma de Mallorca, 2003, p. 288. Les sería confirmada en 1420, ya como monarca efectivo.

⁵¹² Así lo toma del *Libro Becerro de El Paular*, fols. 136r-153v y 201r-207r, Santiago CANTERA MONTENEGRO, *Los cartujos*, Tomo I, (2000), notas 113 y 114, p. 213.

Por otro lado, la cartuja de Santa María de las Cuevas, en Sevilla, al margen de las donaciones pontificias⁵¹⁴, y de las que al respecto le hizo la propia monarquía⁵¹⁵, estuvo muy vinculada durante los años de la minoría de Juan II con la familia Ribera. Así, el adelantado, Per Afán, se obligaba en abril de 1411 “a facer la Yglesia principal del dicho Monasterio con su capilla”, convirtiéndose en “Principal fundador, e Patron e defensor del dicho Monasterio” y estableciendo allí su enterramiento⁵¹⁶. Las dificultades por las que atravesaba el monasterio le llevaron a pedir y lograr de la ciudad de Sevilla el cambio de un camino que pasaba junto a la cartuja, e impedir que los ganados abrevaran cerca de ella⁵¹⁷, así como hacer saber a los fieles, arrendadores y guardas del vino de la ciudad que la cartuja podía llevar vino y otras cosas para su abastecimiento con albalá del prior o del procurador del mismo convento o con el traslado del albalá⁵¹⁸.

La iniciativa de la reforma de la Orden de Santo Domingo, durante la minoría de Juan II, no obstante la fundación de algún convento de monjas -Santa María la Real- en Sevilla⁵¹⁹, partió de varios confesores reales: fray Luis de Valladolid, fray Alfonso Pérez de Cusanza y fray Álvaro de Córdoba, aunque este la inicie a partir de 1423⁵²⁰.

⁵¹³ Santiago CANTERA MONTENEGRO, “Las relaciones”, (2003), p. 286. Ildelfonso M. GÓMEZ GÓMEZ, “La Casa”, (2003), p. 310.

⁵¹⁴ Procedente del *Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora Santa María de las Cuevas*, Tomo Primero, págs. 101-107, lo toma Baltasar CUARTERO HUERTA, *Historia de la cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla y de su filial de Cazalla de la Sierra. Apéndices documentales*, Sanlúcar de Barrameda, 1991, nº X, pp. 34-36, señalando que la donación de la tercera parte de las décimas de los vicariatos parroquiales de los lugares de Constantina, San Lúcar de Alpechín y Aznalcázar, en la diócesis de Sevilla, se la hizo Benedicto XIII el 23 de abril de 1409. Con posterioridad el mismo pontífice se lo vuelve a reiterar, por bula fechada en Barcelona el 22 de abril de 1411, A.D.M., leg. 12, nº 4, y en *Ynventario del Ducado de Alcalá*, s/l, 1826, fol. 89r-v.

⁵¹⁵ En el documento citado en primer lugar en la nota anterior se recogen las dos cédulas que acerca del mismo asunto habían dado los regentes, fechadas el 5 de febrero de 1410 y el 9 de diciembre de 1412. Santiago CANTERA MONTENEGRO, “Las relaciones”, (2003), p. 290, señala la confirmación regia, en 1413, de las tercias reales que le había concedido Benedicto XIII, en las vicarías de Sanlúcar la Mayor, Aznalcázar y Constantina.

⁵¹⁶ A.D.M., leg. 12, nº 3, y en *Ynventario... Alcalá*, (1826), fol. 88r-v. También se encuentra publicado por Baltasar CUARTERO HUERTA, *Historia*, (1991), nº IX, pp. 32-33, que lo toma del *Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora Santa María de las Cuevas*, Tomo Primero, págs. 87-91. Sin señalar la documentación también se hace eco de ello Santiago CANTERA MONTENEGRO, *Los cartujos*, Tomo I, (2000), p. 22.

⁵¹⁷ Publicado por Baltasar CUARTERO HUERTA, *Historia*, (1991), nº XI, pp. 38-39, que lo toma del *Protocolo de el Monasterio de Nuestra Señora Santa María de las Cuevas*, Tomo Primero, págs. 111-114.

⁵¹⁸ Procedente del Archivo del Conde de Aponte s/sig, la publica Baltasar CUARTERO HUERTA, *Historia*, (1991), nº XII, p. 40.

⁵¹⁹ En su fundación concurren diversas circunstancias dignas de reseñar. La primera es el apoyo de los regentes, la segunda la llegada de monjas procedentes del convento de Santo Domingo el Real de Toledo, al tercera es la observancia, y la cuarta es la licencia del arzobispo de Sevilla con fecha 5 de octubre de 1410. Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales*, (1988), pp. 346-347. Basándose en un documento procedente de la Biblioteca Capitular de Sevilla, mss. 64-7-122, nº 21, señala la fundación en 1409 Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, nota 88, p. 89, que precisa que las casas en que se fundó estaban en la calle de San Vicente, y habían pertenecido a Zulemán Abgradiel y rabí Judá.

El primero en 1417, como ministro Provincial, al solicitar durante su estancia en Constanza la división de su orden en tres provincias para hacer más efectivo el gobierno de los provinciales. Fray Alfonso Pérez de Cusanza, ya como obispo de Salamanca, fundó en 1419 el convento de dominicas en la ermita de Santa María de las Dueñas. Y fray Álvaro de Córdoba, tras su abandono de la corte, en 1423, al fundar con el apoyo real el eremitorio de Santo Domingo de Escaladei, en las proximidades de Córdoba⁵²¹.

Así pues, podemos hacer extensiva a la minoría de Juan II la afirmación de que la creación de fuertes reservas de vida contemplativa fue uno de los caminos seguidos para reformar a la Iglesia⁵²², y del importante y activo papel que desempeñó en todo este proceso la monarquía, ayudada en bastantes casos por el entorno que la rodeaba, sobre todo por la nobleza. Hay que destacar también que eclesiásticos del ámbito cortesano colaboren de forma tan activa en este proceso ¿por convicción o por mandato? y que la reforma implique a órdenes tan distintas. En este sentido diversos testimonios indicarían la gravedad de la situación en que se encontraban algunas comunidades, como refleja, por ejemplo, el sínodo celebrado por el obispo de Burgos, Juan Cabeza de Vaca, en 1411, en el que se denuncian conductas de clérigos regulares que bien poco se adecuaban a los ideales de la vida religiosa contemplativa⁵²³, lo que haría imperiosa la reforma⁵²⁴.

E. Órdenes militares

La reforma de las órdenes militares, en concreto la de Alcántara, se enmarca en este proceso de renovación, impulsado bajo el mandato del infante don Sancho, hijo del regente castellano don Fernando. En efecto, el 24 de marzo de 1411 el papa Benedicto XIII dictaba una bula para cambiar el hábito de la orden, suprimiendo la capucha de los escapularios y sustituyéndola por el signo de la cruz, de paño y en color verde, colocado en la parte pectoral izquierda del hábito⁵²⁵. Y el 25 de agosto de 1411 se reunió el Capítulo General en Ayllón, en el que se aprobaron veinticuatro capítulos, tan dispares como el número de freires que tenían que estar en los conventos, con quién se debían

⁵²⁰ José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 403-404. El primero fue, aparte de otros cargos y cometidos que no vienen al caso, prior del convento de San Pablo de Valladolid, como señala Jesús María PALOMARES IBÁÑEZ O.P., “Aspectos de la historia del convento de S. Pablo de Valladolid”, *Archivum Fratrum Praedicatorum*, XLIII (1973), p. 106.

⁵²¹ Es un resumen de lo que expone José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), pp. 403-404.

⁵²² Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia... Juan I*, vol. I, (1977), p. 363.

⁵²³ “De statu monachorum”. Nicolás LÓPEZ MARTÍNEZ, “Sínodos burgaleses” (1966), pp. 273-275.

⁵²⁴ Isaac RILOVA PÉREZ, *Burgos en la primera mitad del siglo XV. La ciudad, la Iglesia y la familia conversa de los Cartagena*, Burgos, 2008, p. 388.

⁵²⁵ R.A.H., Col. Salazar y Castro, I-19, fols. 247r-248r. Lo publican J. CALDERÓN DE ROBLES, *Privilegia selectiora militiae sancti Juliani de Pereiro (hodie Alcantara) Cisterciensis ordinis a summis pontificibus hactenus concessa*, Madrid, 1662, pp. 41-42, que proporciona la fecha de 1410; Ignacio José de ORTEGA Y COTES, *Bullarium ordinis militiae de Alcantara olim S. Juliani del Pareiro*, Madrid, 1759, pp. 187-188; C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica de la Orden de Alcántara*, vol. II, Madrid, 1763, pp. 216-218; *Colección diplomática*, (2000), n° 785, pp. 543-544. Regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados de la orden de Alcántara en la Edad Media. Su organización institucional y vida religiosa*, Madrid, 1999, n° 196, p. 370.

confesar, el tipo de vestido que tenían que llevar, la necesidad de disponer de caballo y armas, que no se enajenasen los bienes de la orden ni se hiciesen contratos sin licencia del maestro, o que todos dispusiesen de la regla⁵²⁶.

Esta reforma se vio respaldada por una visita del delegado papal, fray Bartolomé Escuter, nombrado visitador de las órdenes de Calatrava, Alcántara y Santiago, el 15 de agosto de 1413⁵²⁷, y que el 1 de octubre de 1413 confirmaba las Definiciones de Ayllón de 1411 y añadía algunas observaciones y ampliaciones que trataban sobre la manera de rezar el oficio divino, provisión de libros de rezos, ordenaciones sobre paños eucarísticos, obligación de celebración de la misa a los sacerdotes y de la comunión dominical de los freires, o endurecimiento de las penas contra los freires concubinarios⁵²⁸. Sin embargo, este intento de reforma fracasaría en años posteriores, cuando los maestros se lanzaron con plena dedicación a las luchas internas de la nobleza castellana.

1. 2. 10. *Las relaciones con las minorías religiosas*

Parece estar fuera de toda duda la influencia que ciertos eclesiásticos tuvieron en decisiones tomadas por la monarquía durante la regencia de Juan II respecto a las minorías religiosas de judíos y mudéjares⁵²⁹, y sobre los que abandonando el judaísmo y el islam se habían convertido al cristianismo en fechas cercanas. En ese contexto cobran especial protagonismo nombres como los de San Vicente Ferrer, el papa Benedicto XIII

⁵²⁶ A.H.N., Sección Nobleza. Frías, caja 696, nº 4 y B.N., Mss. 5645, fols. 13-32, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Archivo de los Duques de Frías. II Casa de Pachecho*, Madrid, 1967a, nº 230, p. 16; publicado por Derek W. LOMAX, "La reforma de la Orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho, 1411-1413", *Anuario de Estudios Medievales*, 11 (1981), pp. 763-773; regestos en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 197, pp. 370-371, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 786, p. 545. Lo cita con la signatura HC380/374 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America, Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts in the Library of the Hispanic Society of America*, New York, 1983, nº 151, pp. 152-153. C. de TORRES Y TAPIA, *Crónica*, (1763), pp. 227-230.

⁵²⁷ B.N., Mss. 5645, fols. 33v-35r y 5988, fols. 82v-83r, regestos en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 200, pp. 371-372, y en *Colección diplomática*, (2000), nº 789, p. 545.

⁵²⁸ B.N., Mss. 5645, fols. 35r-41r, regesto en Luis CORRAL VAL, *Los monjes soldados*, (1999), nº 201, p. 372. Lo cita con la signatura HC380/374 como manuscrito perteneciente a la Hispanic Society of America, Charles B. FAULHABER, *Medieval manuscripts*, (1983), nº 152, p. 154. Véase también y con carácter general Luis CORRAL VAL, "Organización y vida religiosa en la Orden de Alcántara desde sus orígenes hasta su incorporación a la Corona", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 77-97. Trata también sobre esta reforma Jaime MARTÍN GRADOS REQUERO, "Reforma religiosa de la Orden de Alcántara en los siglos XV y XVI", *Revista de Estudios Extremeños*, LXIV, nº III (2008), pp. 1179-1226.

⁵²⁹ Sobre la minoría mudéjar, prácticamente no aportamos nada, por lo que remitimos al trabajo de Juan TORRES FONTES, "El alcalde mayor de las aljamas de moros en Castilla", *Anuario de Historia del Derecho Español*, XXXII (1962b), pp. 131-182, y sobre todo a los amplios y documentados de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media", *Historia. Instituciones. Documentos*, 5 (1978b), pp. 257-304, y con el mismo título en *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de Historia medieval andaluza*, Granada, 1989, pp. 11-132, donde se estudian su reparto territorial -de acuerdo con el cobro de distintos impuestos que satisfacían-, su situación jurídica, la convivencia con los cristianos -con especial referencia al Ordenamiento de doña Catalina de 1412-, sus limitaciones profesionales, y ejemplos de proselitismo y conversión. Una amplia relación bibliográfica sobre judíos, conversos y mudéjares puede encontrarse precisamente en el apéndice que con ese título se encuentra en el artículo de Miguel Ángel LADERO QUESADA, "Grupos marginales", *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*. (Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales de Estella 14 al 18 de julio de 1998), Pamplona, 1999b, pp. 505-601, en concreto en las pp. 555-596.

y los Santa María burgaleses, todos ellos hombres de Iglesia a los que las fuentes de la época, cronistas o historiadores hacen responsables, en gran medida, de la dirección de esas relaciones.

Por lo tanto, se puede deducir que las relaciones entre la Iglesia y las minorías religiosas estuvieron en estrecha relación con las que de forma simultánea mantenía la propia monarquía. Si bien, como ha expresado algún autor, los fines que perseguían ambas instituciones eran diferentes. Por un lado, la monarquía que intentaba lograr la unidad y la cohesión interna, por otro, la Iglesia que deseaba la conversión a la fe cristiana y la defensa de la fe de los recién convertidos y de los denominados cristianos viejos⁵³⁰. La primera aprobó un corpus legislativo en relación con las minorías religiosas, que se añadía al anterior, del que ya hemos dado cuenta al tratar sobre la normativa legal, y donde remitimos; baste citar las leyes promulgadas en los meses de octubre y noviembre de 1408, el Ordenamiento de doña Catalina de comienzos de enero de 1412, y el que efectuó el recién nombrado rey de Aragón en Cifuentes, el mismo año. Legislación que se completó con la bula *Et si doctores Gentium* publicada por Benedicto XIII en mayo de 1415⁵³¹, vigente en Castilla hasta su derogación por Martín V en 1419⁵³².

Así pues, durante el período que aquí se estudia, las relaciones monarquía-minorías e Iglesia-minorías pasaron por dos etapas, la primera caracterizada por un mayor rigor y aplicación de la ley⁵³³ y la segunda por la suavización y, en algún caso, suspensión de las disposiciones dictadas en los primeros años de la minoría. Respecto a la monarquía, la cesura entre una y otra etapa vendría marcada por la muerte de la reina doña Catalina en 1418 y las disposiciones del Consejo Real el mes de septiembre, por las que acordó la aplicación parcial de las promulgadas por Enrique III⁵³⁴. En lo tocante a la

⁵³⁰ Antonio PACIOS LÓPEZ, *La Disputa de Tortosa*, vol. I, Madrid-Barcelona, 1957, pp. 9-10.

⁵³¹ Un breve examen y justificación de ella es el que hizo Andrés JIMÉNEZ SOLER, “Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV”, *Universidad*, año XXVII, 2 y 3 (1950), pp. 371-373. Procedente del Archivo de la Catedral de Toledo, sin signatura, la publica José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social, Política y Religiosa de los Judíos de España y Portugal*, vol II, Madrid, 1960, pp. 627-652. Según Juan TORRES FONTES, “Moros, judíos y conversos en la regencia de Don Fernando de Antequera”, *Cuadernos de Historia de España*, XXXI-XXXII (1960b), p. 80, reproducía con carácter aún más riguroso las disposiciones dadas por doña Catalina en Valladolid en 1412.

⁵³² José María MONSALVO ANTÓN, *Teoría y evolución de un conflicto social. El antisemitismo en la Corona de Castilla en la Baja Edad Media*, Madrid, 1985, p. 271. Esta actitud más tolerante de Martín V respecto a los judíos con la intención de llevarlos a la conversión la destaca Maurice KRIEGER, “Sur le sens d’un silence: les réactions juives devant le grand schisme”, *Jornades sobre el Cisma d’Occident a Catalunya, les Illes i el país Valencià*, Barcelona-Peñíscola, 19-21 d’abril de 1979. Ponències y comunicacions. Primera part, Barcelona, 1986, p. 105. Este autor da cuenta de un artículo que no hemos podido localizar de F. VERNET, “Le pape Martin V et les Juifs”, *Revue des questions historiques*, 51 (1982), pp. 373-423.

⁵³³ En este sentido llamamos la atención sobre la influencia que tuvo la división del reino entre los dos regentes y como don Fernando prohibió su vigencia en la provincia de su administración, lo que motivó que pronto perdiera parte de su eficacia en la gobernada por doña Catalina, como afirma Juan TORRES FONTES, *Los judíos murcianos en el reinado de Juan II*, Murcia, 1965, p. 6.

⁵³⁴ Para ambas comunidades véanse Juan TORRES FONTES, “El alcalde mayor”, (1962b), p. 149, especialmente, y Emilio MITRE FERNÁNDEZ, “De los Pogroms de 1391 a los ordenamientos de

Iglesia, las distintas etapas están separadas formalmente por la derogación que hizo Martín V, en 1419, de la normativa dictada por Benedicto XIII, aunque su cumplimiento anterior fuera dudoso en muchos casos.

Sin olvidar esas relaciones, en ocasiones con altibajos como se ha señalado, a veces de forma simultánea tuvieron lugar otras también representativas de la realidad cotidiana que nos muestran el grado de implantación de algunas de las normas dictadas. En ese sentido hemos recogido diversos testimonios de lo que fueron las relaciones entre la Iglesia y los judíos y mudéjares.

Sin duda, el problema que se planteaba con más virulencia era el de la conversión. Nos han llegado noticias muy diversas, en ocasiones claramente exageradas, de conversiones muy numerosas, consecuencia de persecuciones, de predicaciones, de la presión económica, de la segregación a que estuvieron sometidos, de su menor capacidad para aceptar y resistir los sufrimientos, de la influencia corruptora de la filosofía secular, del avance social y económico de los conversos, del efecto psicológico que producían sobre ellos las burlas de esos conversos, del miedo a ser asesinados⁵³⁵, o fruto del Cisma de la Iglesia y del naciente capitalismo⁵³⁶. Conversiones forzadas pero también, al menos es lo que intentan transmitir algunos testimonios, voluntarias⁵³⁷. De ese último carácter sería la de los judíos de Valladolid, la mayoría de los cuales se habría convertido al cristianismo, al conocer “la verdad y la ceguera en la que vivían”⁵³⁸. El número de judíos convertidos al cristianismo, sin que se haya podido cuantificar, también parece que fue elevado Villafranca de la Puente del Arzobispo⁵³⁹, o en el obispado de Palencia⁵⁴⁰. Y sin que sepamos el número, otras aljamas de la Submeseta

1405. (Un recodo en las relaciones judíos-cristianos en la Castilla Bajomedieval)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 7 (1994), pp. 281-288.

⁵³⁵ Muchas de estas causas las ha recogido Benzion NETANYAHU, *Los marranos españoles. Desde fines del siglo XIV a principios del XVI, según las fuentes hebreas de la época*, Valladolid, 2002.

⁵³⁶ Andrés JIMÉNEZ SOLER, “Los judíos españoles”, (1950), pp. 362-363.

⁵³⁷ En prólogo a la obra de Salomón ben VERGA, *Chébet Jehuda (La Vara de Judá)*, Traducción española con un estudio preliminar por Francisco Cantera Burgos, Granada, 1927, p. 15, se señala que de acuerdo con las crónicas hebreas se produjo una persecución general de judíos en 1412. Por su parte, Benzion NETANYAHU, *Los marranos españoles*, (2002), p. 91, contrapone las conversiones de 1391, forzadas, con las que tuvieron lugar durante los años de la minoría de Juan II, en concreto entre 1411 y 1415, que considera voluntarias en su gran mayoría. Simon BERSTEIN, “Two unknown hebrew-spanish ‘lamentations’”, *Homenaje a Millás-Vallicrosa*, vol. I, Barcelona, 1954, p. 159, señala que las comunidades judías, para escapar de la muerte, no sólo aceptaban el cristianismo sino que apelaban a otras para que hicieran lo mismo. Por su parte, David ROMANO, “Judíos hispánicos: coexistencia, tolerancia, marginación (1391-1492). De los alborotos a la expulsión”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, nota 36, p. 38, señala que “No hay que olvidar que el Talmud dice que “un israelita aunque haya pecado sigue siendo israelita”, y que Maimónides indicó que “los convertidos por la fuerza siguen teniendo un corazón puro”.

⁵³⁸ Así lo afirma Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos de Valladolid. (Estudio histórico de una minoría influyente)*, Valladolid, 1976, pp. 76 y 79, basándose en el documento procedente del A.H.N., Clero, leg. 2276.

⁵³⁹ Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO, *Historia de la Villafranca de la Puente del Arzobispo. (Desde sus comienzos a nuestros días)*, Toledo, 1990, p. 61, que fecha estas conversiones entre 1391 y 1414.

norte también disminuyeron drásticamente, como ocurrió en: Zamora, Salamanca, la ya citada Valladolid, Toro, Segovia, Ávila, Benavente, Valencia de don Juan, Astorga, o la también aludida Palencia⁵⁴¹. Directa o indirectamente relacionadas con la presencia y predicación de San Vicente Ferrer⁵⁴² están las conversiones de “todos los judíos” de Medina de Ríoseco, en 1411⁵⁴³, de ciento veintidós judíos en Guadalajara el 18 de marzo de 1414⁵⁴⁴, y en Galicia donde, según toma Onega del P. Mariana, se bautizaron 35.000, que Isaac Cardoso rebaja a 15.000 y Gil González Dávila eleva hasta los 100.000⁵⁴⁵. Aunque cualquiera de las tres últimas cifras parece desmesurada y carente de fundamento. También las de un número importante de judíos principales y letrados en Lorca⁵⁴⁶, en Murcia⁵⁴⁷, al igual que en Salamanca, a raíz de un milagro obrado en

⁵⁴⁰ La mayor parte, según Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, Palencia, 1976, pp. 277-278. Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos*, (1976), p. 81, siguiendo al P. Mariana. Sin embargo, según el documento procedente del A.H.N., Clero, leg. 5392, que cita Gregorio RUIZ GONZÁLEZ, “Los judíos de Palencia”, *Palencia en la Historia*, Palencia, 1982, p. 121, el monasterio de San Pablo de la misma ciudad que tenía situados 5.000 maravedíes en la cabeza de pecho de los judíos no los podía cobrar, a fecha de 14 de julio de 1412, por haberse convertido todos a la fe católica, por lo que pide que se le traspasen a otras rentas de la misma ciudad. En A.H.N., Clero, carp. 1727, n° 8, confirmación real con fecha 9 de junio de 1420 de la que les había hecho el 14 de julio de 1412, se señala que “todos los judíos e judías de la dicha aljama de la dicha cibdat de Palencia, eran tornados e convertidos christianos a la santa fe católica”, regesto en Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Palencia*, Palencia, 1967b, n° 98, p. 122.

⁵⁴¹ Todas ellas se contienen en una de las lamentaciones que publica Simon BERSTEIN, “Two... ‘lamentations’”, (1954), I, pp. 158-160, especialmente la 159. Aunque no da detalles de la época de nuestro estudio véase Fernando SUÁREZ BILBAO, *Las ciudades castellanas y sus juderías en el siglo XV*, Madrid, 1995a.

⁵⁴² Citamos sólo las poblaciones que extraemos del itinerario de San Vicente Ferrer en Castilla entre el 29 de enero 1411 hasta el 3 de mayo de 1412. Murcia, Molina, Cieza, Jumilla, Hellín, Tobarra, Chinchilla, Albacete, Albacata, Villaverde, Alcaraz, Moraleta, Villa Real, Malagón, Santa María del Monte, Yébenes, Orgaz, Nambroca, Toledo, Bienquerencia, Yepes, Ocaña, Borox, Illescas, Ayllón, Simancas, Tordesillas, Medina de Ríoseco, Zamora, Salamanca y Segovia. H. FAGES, *Historia de San Vicente Ferrer*, vol. I, Valencia, 1903, pp. 287, 295-298, 305, 312 y 345.

⁵⁴³ Antonio CLARET GARCÍA MARTÍNEZ, “El acoso a las comunidades judías en los milagros bajomedievales. El caso de San Vicente Ferrer”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997, p. 304.

⁵⁴⁴ Francisca VENDRELL DE MILLÁS, “La actividad proselitista de San Vicente Ferrer durante el reinado de Fernando I de Aragón”, *Sefarad*, XIII (1953), p. 92. Léon POLIAKOV, *Historie de l'antisemitisme*, vol. II, (1961), p. 169.

⁵⁴⁵ José Ramón ONEGA, *Los judíos en el reino de Galicia*, Madrid, 1981, p. 349.

⁵⁴⁶ Francisco de ASÍS VEAS ARTESEROS, *Los judíos de Lorca en la Baja Edad Media*, Murcia, 1992, p. 52, que dice tomarlo de la obra de Amador de los Ríos.

⁵⁴⁷ Juan TORRES FONTES, “Murcia medieval. Testimonio documental. X Los judíos”, *Murgetana*, 68 (1985), p. 81, refiriéndose a los judíos murcianos, señala una baja considerable en su nómina vecinal a raíz de la prolongada estancia y predicaciones de San Vicente Ferrer en la ciudad y en su reino. Según Denis MENJOT y Juan GONZÁLEZ CASTAÑO, “Les juifs de Murcie au XV^e siècle”. (Notes socio-démographiques)”, *Revue des Études juives*, CXLV (1-2), janv.-juin (1986), pp. 21-34, los judíos en Murcia eran aproximadamente el diez por ciento de la población. Mientras que María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, *Revolución urbana y autoridad monárquica en Murcia durante la Baja Edad Media (1395-1420)*, Murcia, 1980a, p. 54, y la misma en “Los judíos de Murcia a través de las fuentes municipales. Hipótesis de trabajo”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6

presencia del santo en una sinagoga de la ciudad⁵⁴⁸. En otros casos, diversos testimonios parecen indicar la conversión de la práctica totalidad de la población judía, como habría ocurrido en Córdoba⁵⁴⁹.

Tampoco se ponen de acuerdo las fuentes hebreas a la hora de cuantificar el número de conversiones. Abraham Zacut en su *Sefer Juchassin*, dice que durante la campaña de San Vicente Ferrer de 1412 más de 200.000 judíos abrazaron el cristianismo; Samuel Usque, *Consolaçam ás tribulaçoens de Israel*, señala que fueron 15.000; Abraham ben Salomón de Torrutiel, *Sefer ha-Qabbala* y Joseph ben Zaddiq de Arévalo, *Zekher Zaddiq*, fijaron el número de convertidos en 1391 y 1412 en más de 200.000⁵⁵⁰. En lo que parecen coincidir es en hacer responsable de buena parte de sus males a San Vicente Ferrer⁵⁵¹.

En cualquier caso, el período comprendido entre 1413 y 1414 ha sido considerado desde el punto de vista judío como el año de la apostasía⁵⁵².

Derivado de las conversiones se planteó el segundo problema, fue el de las actitudes íntimas entre los neocristianos. A este respecto Eloy Benito Ruano toma de Julio Caro Baroja la siguiente clasificación: cristianos auténticos, heterodoxos dentro del cristianismo, talmudistas, e incrédulos y vacilantes, que sería el grupo más numeroso⁵⁵³. Al margen de la desconfianza que estos conversos produjeran entre algún miembro de la jerarquía eclesiástica⁵⁵⁴, o de los sentimientos que despertaran entre la población cristiana⁵⁵⁵ y para evitar los contactos de los judíos y esos neoconversos, de los que se

(1993), p. 162, los cuantifica en seiscientos habitantes posibles después de 1411, fecha de las predicaciones de San Vicente Ferrer en Murcia.

⁵⁴⁸ Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca: la repoblación y la ciudad en la Baja Edad Media*, Salamanca, 1988, p. 29. Llamamos la atención sobre la circunstancia de que en las conversiones de Guadalajara y de Salamanca se produjeran apariciones de cruces en el cielo.

⁵⁴⁹ A.C.Có., 028 Cajón L, nº 313 y nº 314.

⁵⁵⁰ Benzion NETANYAHU, *Los marranos españoles*, (2002), pp. 200-202. La primera fuente también la cita H. FAGES, *Historia*, vol. I, (1903), p. 337.

⁵⁵¹ Véase, por ejemplo, lo que recoge de varias crónicas Francisco FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Ordenamiento formado por los procuradores de las Aljamas hebreas, pertenecientes al territorio de los Estados de Castilla, en la asamblea celebrada en Valladolid el año 1432*, Madrid, 1886, p. 7.

⁵⁵² Léon POLIAKOV, *Historie de l'antisemitisme*, vol. II, (1961), p. 169.

⁵⁵³ Eloy BENITO RUANO, *Los orígenes del problema converso*, Barcelona, 1976, p. 21. Hay una edición posterior de esta obra publicada por la Real Academia de la Historia en Madrid, 2001.

⁵⁵⁴ Nos referimos esencialmente a la investigación que se llevó a cabo en el arciprestazgo de Orihuela, perteneciente a la diócesis de Cartagena, en 1417, por el arcipreste a iniciativa del obispo fray Diego de Bedán, en las casas de los cristianos nuevos durante la fiesta de los Tabernáculos, para inquirir si éstos comían carne, lo que motivó la indignación de la población. Deodato CARBAJO LÓPEZ, "D. Fr. Diego", (1980), p. 122.

⁵⁵⁵ Real Biblioteca de El Escorial. Mss. Castellanos, Z. I. 6. Es una carta del rey perdonando a los judíos que se volviesen cristianos las penas en las que cayeron al arrendar. Trata sobre las acusaciones que algunos hacían sobre la actuación anterior de algunos judíos que se volvían cristianos y habían sido arrendadores. Según el rey a través del sacramento del bautismo Dios por su infinita misericordia remitía

temía la continuidad en sus anteriores prácticas mientras declaraban ser cristianos, se dictaron medidas como la segregación de judíos y cristianos⁵⁵⁶ que, aunque en algunos casos siguieran viviendo en su emplazamiento habitual⁵⁵⁷, en otros motivaron una reordenación del espacio físico de la ciudad, como habría ocurrido en Alba de Tormes⁵⁵⁸, en Zamora⁵⁵⁹, en Valladolid⁵⁶⁰, posiblemente en Paredes de Nava⁵⁶¹ y en

la culpa y pena de los pecados pasados y los reyes y príncipes podían piadosamente remitir las penas en las que habían caído los infieles antes del bautismo, por lo que si alguno había sido acusado antes y después se había convertido la pena quedaba anulada. En relación con San Vicente Ferrer hemos transcrito libremente y resumido uno de sus sermones en el que recogen los sentimientos que los conversos despertaban en los que más tarde serán considerados cristianos viejos. “Los apóstoles que conquistaron el mundo no llevaban lanza ni cuchillo, por ello los cristianos no deben matar a los judíos con el cuchillo, sino con las palabras. Los señores temporales deben convertir a sus infieles moros y judíos, pero sin fuerza injuriosa. ¿Tenéis consolación cuando se convierte un judío? Muchos cristianos no tienen consolación y les menosprecian porque han sido judíos y no lo deben hacer, pues Jesucristo judío fue y la Virgen María había sido judía antes que cristiana. Es un gran pecado escarnecerlos”. José María MILLÁS VALLICROSA, “San Vicente Ferrer y el Antisemitismo”, *Sefarad*, X (1950), p. 184. El rechazo a la injuria y la ofensa a los conversos también se encuentra en un sermón que predicó San Vicente Ferrer en Villa Real (Ciudad Real) el 14 de junio de 1411, como destaca Pedro M. CÁTEDRA GARCÍA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media. San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412) estudio biográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Salamanca, 1994, p. 250. En cualquier caso, y a juicio de Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, “El problema de los conversos: cuatro puntos cardinales”, *Hispania Judaica. Studies on the History, Language, and Literature of the Jews in the Hispanic world. I: History*, Barcelona, 1980, p. 53, hasta los sucesos de Toledo de 1449, con Pero Sarmiento, no hay indicios serios de la existencia de un espíritu contrario al predominio y avance social de los conversos.

⁵⁵⁶ Yitzhak BAER, *Historia de los judíos en la España cristiana*, vol. II, Madrid, 1981, p. 439, responsabiliza a San Vicente Ferrer el que en todos los lugares donde él llegaba se obligara a los judíos a desalojar sus casas y que se les expulsara sin piedad aunque no dispusieran de otras casas para habitar.

⁵⁵⁷ Aunque no sea más que una hipótesis, creemos que en estas circunstancias pudieron estar los judíos de Badajoz, de ser cierta la información que proporciona José Luis LACAVE RIAÑO, “Sinagogas y juderías extremeñas”, *Sefarad*, LX (1980), p. 232, basándose en José LÓPEZ PRUDENCIO, “Los hebreos badajocenses”, *Correo Extremeño* de 9 de agosto de 1928, que indica que en 1414 existía una sinagoga en el alcázar de Badajoz. Y posiblemente los de Úbeda, pues su judería estaba emplazada en el recinto del alcázar. María Joséfa PAREJA DELGADO, “La judería de Úbeda en la Baja Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993b), p. 135. Donde no llegó a cumplirse el Ordenamiento de doña Catalina fue en León, donde no se configuró un gueto o barrio cerrado y vigilado, como señala César ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano*, Madrid, 1992, p. 110.

⁵⁵⁸ José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas españolas*, Madrid, 1992, p. 269.

⁵⁵⁹ Pasaron a vivir en la Vega, donde habitarían en adelante, como indica Ursicino ÁLVAREZ MARTÍNEZ, *Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, Madrid, 1965, p. 239.

⁵⁶⁰ Federico WATENBERG, *Valladolid. Desarrollo del núcleo urbano de la ciudad desde su fundación hasta el fallecimiento de Felipe II*, Valladolid, 1975, p. 48, señala que en el barrio de San Nicolás se estableció la judería y el barrio mudéjar en la zona de Alcalleres y Santa María. Quien proporciona más datos sobre esta cuestión es Matías SANGRADOR VÍTORES, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*, Tomo I, Valladolid, 1851, p. 239, que detalla que el Provincial de San Pablo accedió a señalarles una gran porción de terreno y en 18 de agosto de 1413 se otorgó la escritura de arrendamiento, documento por el que los judíos se comprometían a pagar al convento de San Pablo en dos plazos y por los cuatro primeros años, la cantidad de 35 florines de oro del cuño de Aragón, y 40 por los años sucesivos. Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos*, (1976), pp. 76 y 79, y el mismo en “Fiscalidad y demografía sobre judíos de Cáceres en el siglo XV: algunos datos para su estudio”, *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, (ed. Antonio Viudas Camarasa), Cáceres, 1980, p. 231. Juan ORTEGA Y RUBIO, *Historia de Valladolid*, vol. I, Valladolid, 1991, p. 163 (Facsímil de la de Valladolid, 1881), sólo dice que la nueva

Palencia⁵⁶², en Torrijos⁵⁶³, en Uclés y casi con total certeza en Ocaña y otros lugares de la comarca⁵⁶⁴, en Tuy la judería no habría tenido una zona concreta⁵⁶⁵, en Sevilla parece que pudieron regresar pronto a sus antiguos hogares⁵⁶⁶, en Segovia y en Ávila el apartamiento en una judería delimitada y cerrada no tuvo mucho éxito⁵⁶⁷, y en Murcia se les tiraron las puertas de la judería⁵⁶⁸ y hubo intentos por parte de las autoridades cristianas de desplazarlos de sus lugares habituales, aunque tenían cartas de seguro de don Fernando, que sólo cuando logró que la reina financiase su campaña por la sucesión de Aragón permitió la aplicación de la legislación antijudía y antimusulmana en las provincias bajo su administración⁵⁶⁹. Por lo tanto, el mayor o menor grado de cumplimiento parece depender del regente que les correspondiera.

judería se haría sobre una gran porción de terrenos solicitados en arrendamiento al provincial de San Pablo. José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 223.

⁵⁶¹ Según Juan Carlos MARTÍN CEA, “Los judíos de Paredes de Nava: la desaparición de una aljama palentina en 1412”, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, vol. II, Palencia, 1987, pp. 539-552, se produjo la desaparición de la aljama por la conversión de la práctica totalidad de los judíos de la villa. José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 240.

⁵⁶² José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 229, señala que se intentó el apartamiento de los judíos en “La Pellejería” que iba a dar al Moralejo de San Miguel.

⁵⁶³ José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 314.

⁵⁶⁴ Disposición del infante don Enrique, maestre de Santiago, fechada en 1415, tal como recogemos de Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, *Iglesia, sociedad y poder*, (2003), p. 615.

⁵⁶⁵ Ernesto IGLESIAS ALMEIDA, “Los judíos de Tui”, *Sefarad*, XLVII (1987), p. 73.

⁵⁶⁶ El mandato para que judíos y moros viviesen apartados de los cristianos llegó a Sevilla antes del 12 de febrero de 1412, como se recoge en A.M.S., Mayordomazgo XV, Francisco COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Archivo Municipal*, (1972), nº 87, p. 380. Sobre el emplazamiento elegido, la puerta de Córdoba, en las parroquias de San Juan y Santa Lucía, y el rápido regreso a sus hogares véase Juan de Mata CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano del siglo XV*, selección de la *Crónica de Juan II de Castilla* de Álvarez García de Santa María, Sevilla, 1988, pp. 30-31, fuente en la que se basa Antonio COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, *Sevilla*, (1977), p. 89. Isabel MONTES ROMERO-CAMACHO, “La minoría hebrea sevillana a fines de la Edad Media”, *V Coloquio Internacional de Historia Medieval Andaluza. Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492)*, Córdoba, 1988, p. 552, como toma de los *Papeles del Mayordomazgo* de 1413 y de 1415. Esta misma autora proporciona una bibliografía muy exhaustiva, hasta el momento en que lo redacta, sobre “Los judíos sevillanos en la Baja Edad Media. Estado de la cuestión y perspectivas de investigación”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993), pp. 103-134.

⁵⁶⁷ José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 206 y 217, respectivamente. En el caso de Ávila y según conocemos por Pilar LEÓN TELLO, *Los judíos de Ávila*, Ávila, 1963, p. 13, el obispo de Ávila se dirigía en 1416 a dos canónigos exprensándoles la conveniencia de entregar en censo las propiedades del cabildo “las cuales de día en día se van a perder por no aver quien quiera morar en las dichas casas después que los judíos e moros se pasaron a morar en los cercados, por quanto muchos de los dichos moros e judíos moravan en las dichas casas”. De esta autora lo toma Serafín de TAPIA, “Los mudéjares de la Extremadura castellano-leonesa: notas sobre una minoría dócil (1085-1502)”, *Studia Historica. Historia Medieval*, VII (1989), p. 106, que añade además que “Si se inició cierto movimiento de retiro hacia la morería, no se generalizó...”.

⁵⁶⁸ A.M.M., *Actas Capitulares* (1413 febrero 14), fol. 93r-v, publicado por Juan TORRES FONTES, “Los judíos murcianos a fines del siglo XIV y comienzos del XV”, *Miscelánea Medieval Murciana*, VIII (1981), nº IX, p. 116.

Desde el punto de vista de los conversos, en Murcia se acordó que el jurado clavarío alquilase casas para ellos, sobre todo por evitar controversias con los judíos⁵⁷⁰. E incluso, y en un intento de protegerles, conocemos que se les permitió conservar sus bienes, como hizo Benedicto XIII con uno de ellos que los poseía en una de las dos sinagogas de Maqueda⁵⁷¹.

Un efecto de las predicaciones de San Vicente Ferrer en Castilla y del que se beneficiaron las iglesias locales fue el de la apropiación de los lugares de culto judíos⁵⁷². En efecto, así habría ocurrido en Salamanca, donde los mercedarios descalzos, que vivían en los arrabales de la ciudad pasaron a vivir intramuros, al concedérseles una de las sinagogas de los judíos, aquella en la que habría tenido lugar el milagro de la aparición de las cruces, y que por este motivo pasó a llamarse el monasterio de la Vera Cruz⁵⁷³. Y en la misma ciudad y previa autorización de Juan II, en 1413, se edificó el Hospital del Estudio sobre solares y casas del Midrás de los judíos⁵⁷⁴. En Segovia la

⁵⁶⁹ Ana ECHEVARRÍA URSUAGA, "Política y religión frente al Islam: la evolución de la legislación real castellana sobre musulmanes en el siglo XV", *Qurtuba. Estudios Andalusíes*, 4 (1999), pp. 55-56.

⁵⁷⁰ A.M.M., *Actas Capitulares* (1411 febrero 27), fol. 129r.

⁵⁷¹ A.V., Reg. Avin, s/sig, regestos en Pilar LEÓN TELLO, *Judíos de Toledo. Tomo II. Inventario cronológico de documentos*, Madrid, 1979, p. 214, n° 719, y en Enrique RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, *La villa de Maqueda y su tierra en la Edad Media. Evolución de un concejo toledano desde el realengo hasta el final del señorío calatravo (siglos XI-XV)*, Toledo, 1996, n° 143, p. 184.

⁵⁷² En años anteriores se había dado este caso por ejemplo en Cuenca en 1403, cuando el obispo Juan Cabeza de Vaca erigió en la sinagoga de los judíos la iglesia de Santa María la Nueva, en la actualidad Santa María de Gracia. Mateo LÓPEZ, *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, vol. I, Cuenca, 1949, n° 25, p. 225. Más dudoso parece ser el caso de la enajenación de la sinagoga de Villa Real (Ciudad Real) a favor del tesorero regio Juan Rodríguez de Villarreal que, junto a su mujer, la habrían cedido junto al Fonsario a la Orden de los Predicadores para la construcción de un monasterio, en 1399. Luis DELGADO MERCHÁN, *Historia documentada de Ciudad Real. (La Judería, la Inquisición y la Santa Hermandad)*, Ciudad Real, 1907, pp. 137-141.

⁵⁷³ Bernardo DORADO, *Compendio histórico*, (1776), p. 287, fecha la fundación del monasterio en 1412 y señala que durante la estancia de San Vicente Ferrer en Salamanca en 1411 estuvo acompañado por fray Juan Gilaberto, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced. ¿Puede tener relación la concesión de la sinagoga a los mercedarios con su presencia? Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca*, (1988), p. 126.

⁵⁷⁴ La carta del monarca está publicada por Enrique ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca. I. La Universidad de Salamanca y los Reyes*, Salamanca, 1914, n° IX, pp. 96-97, y cuenta con un regesto de Jesús BELTRÁN LLERA, Gonzalo GUTIÉRREZ GARRIDO, Jesús MARTÍN MARTÍN y Martín RODRÍGUEZ ROJO, *Regesta de los documentos reales de la Universidad de Salamanca (1243-1833). Historia de la Universidad*, Salamanca, Tomo VI-1, 1960, n° 47, p. 9. Manuel GONZÁLEZ GARCÍA, *Salamanca*, (1988), p. 132, que lo recoge del *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, vol. II, pp. 199-200, y de Manuel GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid, 1967, p. 248. Ángel MARTÍNEZ CASADO, *Lope de Barrientos. Un intelectual en la corte de Juan II*, Salamanca, 1994, p. 21, menciona la existencia de una tradición historiográfica de la Universidad de Salamanca, de la que incluso se hacen eco historiadores actuales, que relaciona Lope de Barrientos con la construcción del citado hospital. María Eva GUTIÉRREZ MILLÁN, "La desaparecida judería salmantina, reconstrucción de un espacio medieval "perdido", *Actas del II Simposio de Jóvenes Medievalistas Lorca 2004*, Juan Francisco Jiménez Alcázar, Jorge Ortuño Molina, Juan Leonardo Soler Milla (Eds. científicos), Murcia, 2006, p. 89. El midrás o la midrash, como aparece en algunas obras, era una aula de estudio habitual en las sinagogas, algunas de las cuales llegaron a especializarse como "Bet ha-Midrash". Francisco RUIZ GÓMEZ, "Aljamas y concejos

inculpación a los judíos de haber profanado una Hostia consagrada y la confesión del médico don Mayr Alguadex de diversas culpas, como la de la muerte de Enrique III, habría motivado la confiscación de la sinagoga a los judíos y que se la dedicara al culto cristiano con la advocación del Corpus Christi, en 1410⁵⁷⁵. Además, en la misma ciudad, los frailes del monasterio de Santa María de la Merced solicitaron a Juan II en 1412 la cesión de la denominada sinagoga Vieja, en compensación de los solares de la parte trasera de dicho monasterio que ellos habían cedido para la nueva ubicación de los judíos, a lo que accedió el monarca con la condición de que hiciesen en ella un hospital para acoger a los pobres, y que no se sabe si llegó a construirse⁵⁷⁶. En Paredes de Nava los judíos convertidos habrían pedido a las autoridades, en 1412, que convirtieran a su antigua sinagoga en iglesia, que pasó a llamarse del Corpus Christi⁵⁷⁷. En Toledo, durante la estancia de San Vicente Ferrer en 1411, donde el auditorio enfervorizado habría tomado a la fuerza una sinagoga, convirtiéndola en iglesia, la de Santa María la Blanca⁵⁷⁸. Y en Villa Real su señora, la reina viuda doña Beatriz, donaba en 1412 el

en el Reino de Castilla durante la Edad Media”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993), p. 68. Ese habría sido el caso de la de Salamanca. Ambos ejemplos los recoge José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), pp. 263 y 266.

⁵⁷⁵ R.A.H., 9/ 7015, L.F.A.T., *Compendio de la historia de la mui antigua, noble y leal ciudad de Segovia*, 1785, (Manuscrito), fols. 180-186. José AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia Social*, vol III, (1960), pp. 627-652. Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1969, pp. 557-558. Yosef HA-KOHEN, *El valle del llanto (Emeq ha-Bakha). Crónica hebrea del siglo XVI*, Introducción, traducción y notas por Pilar León Tello, Barcelona, 1989², p. 114, que señala que “convirtieron las sinagogas en santuarios de Baal”. José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 206, señala además que dio lugar a la fiesta de la Catorcena, que aún se celebra. Bonifacio BARTOLOMÉ HERRERO, *Iglesia y vida religiosa en la Segovia medieval (1072-1406)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Madrid, 2000, p. 153. Enrique CANTERA MONTENEGRO, “La imagen del judío como prototipo del mal en la Edad Media”, *Pecar en la Edad Media*, Ana Isabel Carrasco Manchado y María del Pilar Rábade Obradó (coords.), Madrid, 2008, p. 317, al tratar sobre el pecado de la ira: la “crueldad judaica”, cita el caso de Mayr Alguadex como representativo de la idea que se extendió en la Edad Media, y la trascendió, de la sospecha sobre el asesinato de médicos judíos.

⁵⁷⁶ José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 211. Los hospitales eran una de las instituciones que canalizaban las ayudas a los pobres, como señala Cristóbal TORRES DELGADO, “El ejercicio de la caridad en Andalucía Occidental: Córdoba, Baja Edad Media”, *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Media. Actas das 1^{as} Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. Lisboa 25-30 de setembro de 1972*, vol. II, Lisboa, 1973, p. 826. Sobre esta cuestión trata José Manuel ESCOBAR CAMACHO, “La asistencia a los pobres en la ciudad de Córdoba durante los siglos bajomedievales: su localización geográfica”, *Meridies*, 1 (1994), pp. 39-62, que proporciona una amplísima información.

⁵⁷⁷ Procedente del Archivo Parroquial de Santa Eulalia de Paredes de Nava, balda 2ª, fila 1, leg. 5, nº 6, y fechado el miércoles 14 de diciembre de 1412, lo publica Juan Carlos MARTÍN CEA, “Los judíos”, (1987), pp. 548-552. José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 240.

⁵⁷⁸ Según Pedro RODRÍGUEZ, *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*, y *Historia de sus antigüedades, y grandeza, y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado, y gouernado en sucesió de tiempos: y de los Arçobispos de Toledo, principalmente los mas celebrados*, Toledo, 1605, p. 202. Francisco CANTERA BURGOS, *Sinagogas españolas*, Madrid, 1984, pp. 58-59, considera que es una leyenda sin fundamento. Haciéndose eco de esa controversia lo recogen Juan BLÁZQUEZ MIGUEL, *Toledot. Historia del Toledo judío*, Toledo, 1989, p. 129, y Ricardo IZQUIERDO BENITO, “Los judíos de Toledo en el contexto de la ciudad”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 6 (1993), nota 49, p. 98. No menciona el posible empleo de la violencia José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 289 y 304. Antonio CLARET GARCÍA MARTÍNEZ, “El acoso”, vol. I, (1997), pp. 303-304, sitúa el hecho en 1408. Sobre la localización de los

cementerio judío a su criado y escribano real Juan Alfonso, quien lo vendía al año siguiente a las cofradías de Todos los Santos, San Juan de los Viejos y San Miguel de Septiembre, fundadas por conversos⁵⁷⁹.

Aunque no es seguro que San Vicente Ferrer predicara en Palencia⁵⁸⁰ también en esta ciudad, entonces bajo señorío episcopal, el obispo don Sancho de Rojas cedió la sinagoga situada en la Puerta de Monzón, en 1415, a la cofradía de San Salvador, con la condición de que se hiciese en ella un hospital, de cuyo destino posterior nada se sabe⁵⁸¹. Y en Zamora el rey Juan II concedió una sinagoga de la ciudad al claustro de Santa María de Dueñas, en 1417⁵⁸².

Otra de las consecuencias derivada de las predicaciones del santo valenciano, de la que contamos con muy pocos testimonios, fue la ola de proselitismo que sabemos que se produjo en ciertas zonas como Murcia, lo que motivó la persecución de los judíos y la consiguiente queja de la aljama ante el monarca, que tuvo que expedir una carta de seguro⁵⁸³. En Murcia, precisamente, las predicaciones de San Vicente Ferrer habrían provocado el cese completo de la inmigración judía⁵⁸⁴.

Al margen de los problemas cotidianos o específicos que pudieran complicar las relaciones entre los miembros de la Iglesia y los judíos y mudéjares hubo un nivel en el que el entendimiento parece haber sido mayor. Es aquel que tiene como centro las relaciones económicas, en el que predominan las compraventas y arrendamientos, y ambas partes se necesitaban y beneficiaban⁵⁸⁵. Siendo otro de los aspectos que ponen en

judíos en Toledo véase el artículo de Jean-Pierre MOLÉNAT, "Quartiers et communautés à Tolède (XII-XV siècles)", *En la España Medieval*, 12 (1989), pp. 169-178, especialmente.

⁵⁷⁹ Luis DELGADO MERCHÁN, *Historia documentada*, (1907), p. 139, de quien lo toma José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), pp. 333-334.

⁵⁸⁰ Aunque Pedro FERNÁNDEZ DEL PULGAR, *Historia secular, y eclesiástica de la ciudad de Palencia...*, vol. II, Madrid, 1680, pp. 87-92, afirma que sí predicó.

⁵⁸¹ José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 231.

⁵⁸² José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), p. 255.

⁵⁸³ A.M.M., Cartulario Real 1412-1429, fol. 2r, publicado por Juan TORRES FONTES, "Los judíos murcianos", (1981), nº VI, pp. 111-112, y por María Victoria J. VILAPLANA GISBERT, *Documentos*, (1993), nº CXCVIII, pp. 380-381.

⁵⁸⁴ Así lo mantiene Denis MENJOT, "L'immigration a Murcie et dans son territoire, sous les premiers Trastamares (1373-1420 environ)", *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, 53 (1975b), p. 247.

⁵⁸⁵ En este sentido es importante el papel de los judíos como mediadores o intermediarios en operaciones de carácter mercantil, véase por ejemplo, el que desempeña don Benjamín Çabaco, judío vecino de Herrera, en una de las compras que efectuó Juan Fernández de Velasco al monasterio de San Felices de Amaya, a mediados de mayo de 1408. Procedente del Archivo de los Duques de Frías, leg. 106, se encuentra publicado por José Antonio GARCÍA LUJÁN, *Judíos de Castilla (Siglos XIV-XV). Documentos del Archivo de los Duques de Frías*, Córdoba, 1994, nº 31, pp. 206-215. No hemos encontrado dados para nuestra época que nos sirvan para probar la presencia de judíos en la gestión económica de propiedades eclesiásticas, por ejemplo en algún cabildo. Miguel SANTAMARÍA LANCHO, "El cabildo catedralicio de Segovia como aparato de poder en el sistema político urbano durante el siglo XV", *Studia Historica. Historia Medieval*, 8 (1990), p. 68, se limita a señalar que la participación de los judíos fue en aumento entre 1420 y 1489. Por su parte, Francisco REYES

cuestión el grado de cumplimiento o el incumplimiento de determinadas disposiciones regias.

Así, conocemos contratos de compras y arrendamientos entre el monasterio de Oña y un judío de la localidad, al que conceden licencia para adquirir unas casas y un parral por el que les tenía que pagar un censo anual⁵⁸⁶; entre el cabildo catedral de Valladolid y Abraham de Briviesca que le vende unas casas con dos portadas y bodega y una tenería sita en Valladolid, en el barrio de los judíos por 8.600 maravedíes⁵⁸⁷; entre Alfonso de Illescas, obispo de Zamora y la aljama de los judíos de su lugar de Fuentesauco, que le debían un censo de 600 maravedíes anuales por un corral⁵⁸⁸; entre las iglesias de San Andrés y Santiago de Calahorra que arrendaban “una viña con perral”, en Canales, término de Calahorra, a Yaco Çarrut, judío, por 6 florines anuales, el 30 de enero de 1415, y entre los mismos clérigos y el judío Yento Mutaron o Marrarrón, al que arriendan otra viña, el 28 septiembre 1420, por la que tenía que pagar 105 maravedíes durante los tres años siguientes y después 110 mrs de moneda vieja⁵⁸⁹; entre el monasterio de San Pablo de Valladolid y los judíos, que impelidos por la situación en que se encontraban, de vivir apartados de los cristianos, firmaron un contrato con el monasterio, el 18 de agosto de 1413, por el que alquilaban unos terrenos, en los que poco antes habitaban⁵⁹⁰; entre el cabildo catedral de Cuenca y un mudéjar que tenía a censo la parte de una casa y un solar⁵⁹¹, o que los judíos segovianos y abulenses vivieran repartidos por la ciudad, por lo general en casas arrendadas al cabildo catedralicio, hasta 1412⁵⁹².

Estas fueron algunas de las cuestiones que marcaron las relaciones entre la Iglesia y las minorías religiosas, fundamentalmente los judíos. Sin embargo, la práctica totalidad de los datos que hemos recogido se refieren a ciudades y villas de realengo, por ello nos parece interesante siquiera esbozar, basándonos en lo escrito por Martínez Liébana, las complicadas relaciones que mantuvieron los judíos con el abad de Sahagún, don Antonio de Ceinos (1387-1417), y cómo las difíciles relaciones de éste con el concejo de la villa repercutieron de forma desfavorable en los judíos. Éstos, tras el triunfo del abad sobre el corregidor real en 1408, quedaron sometidos a una legislación elaborada de común acuerdo entre el abad y el concejo, y en 1411 a la exigencia de una fuerte exacción económica para sufragar los pleitos que mantenía el abad con el concejo de la villa. Ante la presión jurídica y económica parece que la aljama se estaba

MANSILLA DE PASCUAL, “Los judíos”, (1989), pp. 55-84, lo atestigua en Murcia para la segunda mitad del siglo XV. En cualquier caso, todo indicaría que esa presencia ya se daba en épocas anteriores.

⁵⁸⁶ A.H.N., Clero, carp. 320, nº19.

⁵⁸⁷ A.C.Va., leg. 29, nº 39.

⁵⁸⁸ A.C. Za., leg. 15, nº 19.

⁵⁸⁹ Francisco CANTERA BURGOS, “La judería de Calahorra”, *Sefarad*, XVI (1956), p. 365.

⁵⁹⁰ Alfonso Carlos MERCHÁN FERNÁNDEZ, *Los judíos*, (1976), p. 79.

⁵⁹¹ Según cita del A.C.C., Actas Capitulares (1415), fol. 69v, Consuelo GARCÍA-ARENAL, “La aljama de los moros de Cuenca en el siglo XV”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 (1977), p. 38.

⁵⁹² José Luis LACAVE RIAÑO, *Juderías y sinagogas*, (1992), pp. 207 y 217, respectivamente.

despoblando, por lo que en 1412 el abad sale en defensa de los judíos, sin duda por su condición de vasallos y generadores de ingresos⁵⁹³.

Otro aspecto, que sólo mencionamos por quedar fuera de nuestras pretensiones, es el de la inserción en la Iglesia de aquellos judíos que se bautizaron y formaron parte de su jerarquía, como simples clérigos o altas dignidades, como ocurrió con fray Diego de Valencia, Pablo de Santa María o Alfonso de Cartagena, por citar algunos casos conocidos del período que estudiamos.

La minoría mudéjar ha dejado menos rastros documentales, sin embargo, nos ha llegado un interesante testimonio procedente de Murcia en el que se ponen de manifiesto las tensiones existentes en esa morería durante la minoría de Juan II. En efecto, en 1410 y 1411 se detectan facciones en la morería de Murcia, consecuencia de la instalación en ella de maestros forasteros, entre los cuales había varios herreros, favorecidos por el alcaide maestro Mahomad, que culminan con un tumulto callejero el 19 de septiembre de 1410, en el que se mezclan dificultades socioeconómicas -la consideración de una excesiva competencia para el reducido mercado local- y ambiciones de poder. En 1410 el alcalde de adelantado confirmaría en su puesto al alcaide de la morería, tras aproximar su postura con la de los disidentes⁵⁹⁴.

2. LAS RELACIONES MONARQUÍA-IGLESIA⁵⁹⁵

Dejando al margen la cuestión del Cisma de la Iglesia que estará gravitando a lo largo de la minoría regia, se ha considerado que la idea de soberanía fue el eje en torno al cual giraron las relaciones entre la monarquía castellana y la Iglesia en la época bajomedieval⁵⁹⁶. Esa es la idea que subyace detrás de los denominados “problemas clave” de las relaciones entre la monarquía y la Iglesia: la jurisdicción, la fiscalidad y las provisiones, y en algún caso la iniciativa reformadora del rey sobre el clero⁵⁹⁷, y que tendrán su continuidad a lo largo del siglo XV⁵⁹⁸. Problemas, “esferas de conflicto”,

⁵⁹³ Evelio MARTÍNEZ LIÉBANA, *Los judíos de Sahagún en la transición del siglo XIV al XV*, Valladolid, 1993.

⁵⁹⁴ Juan TORRES FONTES, “Murcia Medieval. Testimonio documental. VIII Los mudéjares”, *Murgetana*, 59 (1980c), pp. 115-118. María de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, “Oligarquización profesional y decadencia mudéjar. Los herreros murcianos (ss. XIV-XV)”, *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), pp. 66-69, especialmente, que destaca el superior nivel económico de los herreros en relación a sus convecinos de la morería.

⁵⁹⁵ Un ejemplo de este tipo de relaciones es el que realiza para la Iglesia de Cuenca Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, “La Iglesia conquense y sus relaciones de poder. Siglos XII-XV”, *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, Joaquín Saúl García Marchante y Ángel Luis López Villaverde (Coordinadores), Cuenca, 1997a, pp. 65-82.

⁵⁹⁶ José Manuel NIETO SORIA, “Iglesia y autoritarismo regio en la Castilla de los descubrimientos”, *La Península Ibérica en la era de los descubrimientos 1391-1492. Actas III Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval*, vol. I, Sevilla, 1997b, p. 646.

⁵⁹⁷ José Manuel NIETO SORIA, “Enrique IV de Castilla y el Pontificado (1454-1474)”, *En la España Medieval*, 19 (1996), p. 170.

⁵⁹⁸ José Manuel NIETO SORIA, “Las relaciones Iglesia-Estado en España a fines del siglo XV”, *Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. II, Valladolid, 1995b, p. 732.

“puntos de fricción”, desacuerdos que desde el final del Cisma se enfocaron de distinta forma por parte de las diferentes monarquías y del pontificado, entre otras razones por la adecuación de ambos poderes a la nueva realidad política y social. Por ello, la minoría de Juan II es en este aspecto una etapa clave en esa nueva configuración, una especie de transición hacia un modelo más propio de la Edad Moderna.

Pero no fueron sólo los problemas los elementos determinantes de esas relaciones, como ha expresado Genet, más allá de los conflictos, lo que domina en la realidad cotidiana, es la colaboración constante entre ambos poderes, o mejor una imbricación completa⁵⁹⁹. Entre otras razones, consecuencia del origen común que se atribuía a la Iglesia y a la monarquía, lo que les obligaba a mantener una estrecha colaboración⁶⁰⁰.

De ahí que, al margen de que las cuestiones tratadas anteriormente y otras más influyeran en las relaciones que mantenían monarquía e Iglesia y de lo que ya se ha escrito sobre esas relaciones en otros capítulos de esta tesis, por ejemplo al tratar la fiscalidad o la diplomacia, sea nuestra intención ocuparnos de desentrañar los enfrentamientos o conflictos que les pudieron distanciar, y en los que siempre que sea posible se atenderá a las instancias implicadas, su temática, su duración y sus consecuencias.

2. 1. Las relaciones jurídicas

El plano jurídico o jurisdiccional es uno más, junto con el teórico, el político, el económico, el social y el eclesiástico, de los que se han distinguido a la hora de estudiar las relaciones entre la monarquía y la Iglesia, en concreto el episcopado⁶⁰¹. Desde esta perspectiva las relaciones monarquía-Iglesia se fundaron en figuras jurídicas, como el homenaje de reconocimiento del nuevo monarca por parte de los miembros de la Iglesia, y también en la existencia de la jurisdicción eclesiástica, por ejemplo en las ciudades episcopales y en los señoríos, ambos sometidos a un régimen jurídico en el que la Iglesia quedaba en cierta manera supeditada al monarca⁶⁰². Pero también es cierto que esas mismas relaciones revistieron otros aspectos, como fueron la protección y defensa del patrimonio eclesiástico, o su plasmación en leyes, tratadas en el apartado que estudia la normativa legal aprobada durante la minoría de Juan II. En efecto, infracciones canónicas como la magia, la adivinación o la blasfemia, las leyes sobre el descanso dominical y su validez limitada para judíos y mudéjares, son ejemplos de cómo disposiciones canónicas se incluyeron en la legislación regia extensiva a todos sus súbditos y se les garantizaba el amparo civil y penal.

En las líneas que siguen hemos optado por agrupar en un solo apartado los conflictos de índole fiscal y jurídica en que se vieron envueltas monarquía e Iglesia,

⁵⁹⁹ Jean-Philippe GENET, “Introduction Générale”, (1986), p. 6.

⁶⁰⁰ José Manuel NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos*, (1988a), p. 200.

⁶⁰¹ Véase el respecto José Manuel NIETO SORIA, “Las realidades cotidianas”, (1986), p. 218.

⁶⁰² José Manuel NIETO SORIA, “Las realidades cotidianas”, (1986), pp. 222-223. Más amplio, pero referido al período 1250-1350, lo trata este mismo autor en *Iglesia y poder real en Castilla. El episcopado, 1250-1350*, Madrid, 1988b, pp. 149-166, especialmente.

entre otras razones porque en algunos de ellos se entremezclan y se hace difícil distinguirlos.

2. 1. 1. *Enfrentamientos fiscales y jurídicos*

Buena parte de los conflictos recogidos no involucraron directamente a la monarquía y a la Iglesia, sino a instancias pertenecientes o integradas en ellas. Por lo que es posible encontrar, por un lado a: cogedores o arrendadores de rentas, vecinos, corregidores, regidores, jueces y alcaldes del rey, y por otro a: arzobispos, obispos, abades, vicarios, cabildos catedralicios, monasterios y conventos.

En los treinta y tres casos estudiados predominan las demandas de tipo jurídico y fiscal. Nueve de esos treinta y tres casos, el 27 por ciento, están relacionados con la fiscalidad, dieciocho, el 54 por ciento, son estrictamente cuestiones de índole jurisdiccional, y seis, el 18 por ciento, participan de ambas temáticas.

Los enfrentamientos de carácter fiscal están determinados por la negativa eclesiástica a satisfacer impuestos generales, como los sacristanes de Carmona a pagar la moneda forera⁶⁰³; el monasterio de Guadalupe a pagar el montazgo⁶⁰⁴; locales, como el clero de la Iglesia de Cartagena el impuesto de la sisa del concejo oriolano⁶⁰⁵; por la disputa de una renta, como parece haber ocurrido entre el deán y cabildo de Santiago y el recaudador de la renta de los alfolíes en Galicia⁶⁰⁶; o por la apropiación de los diezmos eclesiásticos en la Gobernación de Orihuela, dependiente del obispado de Cartagena⁶⁰⁷.

Los de índole jurisdiccional tendrían que ver con la extralimitación en las competencias por parte de los señores, como habría ocurrido en ciudades de señorío episcopal como Sigüenza y Palencia. En la primera se acusaba al obispo de haber vulnerado lo acordado en tiempos de Alfonso XI sobre el alcance de la potestad señorial⁶⁰⁸; en Palencia, según conocemos por las Cortes de Ocaña de 1422, existía pleito desde hacía tiempo “sobre algunos derechos que los obispos dezían aver en la dicha çibdat”⁶⁰⁹. O con la defensa de sus prerrogativas, como en el pleito que el rey y el concejo de la villa de Sahagún mantenían con su abad⁶¹⁰, o en el que enfrentaba al

⁶⁰³ A.U.B.Ca., leg. 2, priv, nº 26, regesto en Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ, “Archivo”, (1974a), nº 47.

⁶⁰⁴ A.H.N., Sellos, carp. 28, nº 1, regesto en Luis de la CUADRA, *Catálogo-inventario*, (1973), nº 268, p. 70.

⁶⁰⁵ Iluminado SANZ SANCHO, “Sínodos”, (1986), pp. 118-119.

⁶⁰⁶ A.C.S.C., carp. 8, leg. 16, regesto por Alfonso VÁZQUEZ MARTÍNEZ, “Fuentes”, (1941), nº 117, p. 61.

⁶⁰⁷ J. Rufino GEA MARTÍNEZ, *Páginas*, (1994), nº 3, pp. 64-68.

⁶⁰⁸ Adrián BLÁZQUEZ GARBAJOSA, *El señorío episcopal*, (1988), p. 165.

⁶⁰⁹ Alonso FERNÁNDEZ DE MADRID, *Silva Palentina*, (1976), p. 281. Ana ARRANZ GUZMÁN, “Los enfrentamientos”, (1989b), pp. 18-19, lo toma de las Cortes de Ocaña de 1422.

obispo de Zamora con Moraleja, Alba de Aliste y Vitigudino, del que se tuvo que ocupar don Fernando después de ser elegido rey de Aragón⁶¹¹.

Los que participan de ambos caracteres son, por ejemplo, los que enfrentaron al obispo y a la ciudad de León⁶¹², donde también se mezclan otras cuestiones; o en el que siguieron en la corte real las villas del señorío del obispo de Ávila y los concejos del señorío de Valdecorneja⁶¹³.

Diversos problemas de índole fiscal contribuyeron a tensar las relaciones entre la monarquía y el papado. Uno de ellos fue el generado por la recaudación de las indulgencias para la guerra contra los musulmanes en las provincias que administraba el rey de Aragón⁶¹⁴. Don Fernando se dirigió al pontífice al menos en tres ocasiones en 1413 -inicios de abril, finales de mayo y finales de noviembre- para quejarse de que algunos religiosos que habían administrado los dineros de la Cruzada en Castilla se negaban a rendir cuentas de lo recaudado y pretendían quedarse con ello. Incluso pidió permiso al pontífice para que oficiales reales pudiesen apresar a los que no quisiesen rendir cuentas, comprometiéndose a liberarlos en sus respectivas diócesis en el plazo que el papa estableciese⁶¹⁵. Pero, sin duda, el más grave y del que ya se ha dado cuenta, por lo que aquí sólo nos limitamos a mencionarlo, fue el originado por la apropiación indebida que hacía la monarquía de las tercias, a la altura de 1414, lo que motivó una reacción del papa Benedicto XIII y suscitó la consiguiente protesta de la corte castellana, que reprochaba al pontífice y la Cámara Apostólica las grandes exacciones que llevaban a cabo en Castilla⁶¹⁶. Tras la elección de Martín V como pontífice el reino de Castilla logró, en 1421, la concesión de las tercias a perpetuidad, siempre que se mantuviese la guerra contra los musulmanes.

La monarquía también se vio directamente implicada en los problemas fiscales que enfrentaron a la Cámara Apostólica y a los clérigos del reino, entre 1419 y 1420. El

⁶¹⁰ A.H.N., B. Códices, 225B, fol. 34r, regesto en Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, Margarita SÁNCHEZ MARTÍN, Fernando SUÁREZ BILBAO y Paz ROMERO PORTILLA, *Colección diplomática*, vol. VII, (1997), nº 2774, p. 194.

⁶¹¹ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, vol. II, Madrid, 1882, p. 14.

⁶¹² José María SANTAMARTA LUENGOS, *Señorío y relaciones*, (1993), pp. 132-142. Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, *Colección documental*, (1999a), nº 1337, pp. 455-468, y en "Intervención regia", vol. II, (2002b), pp. 601-616.

⁶¹³ Carmelo LUIS LÓPEZ, "Un enfrentamiento", (2000), p. 143.

⁶¹⁴ Álgar GARCÍA DE SANTA MARÍA, *Le parti inedite della "Crónica de Juan II" di Álgar García de Santa María*, Edizione critica, introduzione e note a cura di Donatella Ferro, Venezia, 1972, pp. 153-155.

⁶¹⁵ Roser SALICRÚ I LLUCH, "Terces, predicació i recaptació de la croada durant el regnat de Ferran d'Antequera", *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999b), p. 922.

⁶¹⁶ A.V., Reg. Vat, vol. 332, fol. 55r-v, publicado por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la Crisis conciliar (1378-1440)*, Madrid, 1960a, nº 90, pp. 298-299. José Manuel NIETO SORIA, "El pontificado de Martín V y la ampliación de la soberanía real sobre la Iglesia castellana (1417-1431)", *En la España Medieval*, 17 (1994), p. 126. En relación con la intervención en esta misión diplomática de Luis González de Luna véase Manuel NIETO CUMPLIDO, "Repercusiones del Cisma", (1978b), p. 70.

rey tuvo que revocar parcialmente el contenido de una carta suya, a petición del deán, nuncio y colector de la Cámara Apostólica, sin duda, por el malentendido generado entre la clerecía castellana que creía en una remisión, mientras la instancia citada establecía una constitución en la que se regulaban las formas de pago de los servicios comunes, annatas y otros beneficios⁶¹⁷. También aclarando la normativa sobre la percepción de diezmos eclesiásticos a comienzos de diciembre de 1419, favorable a las pretensiones de la Iglesia, basándose en la cual el concejo y el cabildo de Córdoba llegaron a un acuerdo en 1426⁶¹⁸.

Aunque no alcanzó la categoría de enfrentamiento, es interesante destacar que la presencia de eclesiásticos investidos con órdenes mayores, en oficios considerados privativos de los seglares y que comprendían lo que hoy denominamos administraciones territorial y local, cuya provisión correspondía al monarca, lo que dio lugar a la denuncia de esta situación por parte de los representantes de las ciudades en las Cortes de Madrid de 1419. El fenómeno, bastante generalizado, a juzgar por lo recogido en las actas de Cortes, suponía un menoscabo de la jurisdicción real, toda vez que los eclesiásticos que desempeñaban los oficios escapaban a su justicia. La respuesta del monarca, bien por pragmatismo, por cortesía, por incapacidad o por cualquier otra razón, no hacía más que demorar la solución al problema planteado por las ciudades⁶¹⁹.

Estas fricciones fueron una vía para un mayor intervencionismo regio, tanto en el ámbito ciudadano como en el eclesiástico, siguiendo una línea de continuidad con lo que se había hecho en reinados anteriores⁶²⁰. La mayoría de los problemas surgieron en estos momentos, aunque no parecen ser consecuencia de la situación política que vivía el reino, algunos se solventaron con la intervención real, por lo que no tuvieron más que una manifestación, otros, por el contrario, resurgieron a lo largo de la minoría, como ocurrió con Sahagún. El recurso eclesiástico a la excomunión aparece en casos contados⁶²¹, cabría preguntarse si como fruto para alcanzar un acuerdo satisfactorio a sus intereses, o como medida de presión. En cualquier caso, parece cierto que ninguno de

⁶¹⁷ A.S.R., Archivio Camerale I, Colletorie, 1196, 3 (c), fols. 5v-7r, regesto en *Colección diplomática*, (2000), nº 818, p. 565.

⁶¹⁸ A.C.Có., caja P, nº 130, de donde lo toma Iluminado SANZ SANCHO, *La Iglesia*, vol. I, 1989, nota 345, p. 455 y vol. II, p. 976. Ya el 5 de julio de 1410 había dictado una orden sobre la obligación de diezmar bien a la Iglesia, dirigida a la diócesis de Córdoba, como recoge el mismo autor en "El Libro", (1991), p. 455.

⁶¹⁹ *Cortes*, vol. III, (1866), Cortes de 1419, pet. 13, pp. 17-18.

⁶²⁰ José Manuel NIETO SORIA, "La actitud de la monarquía respecto a las ciudades castellanas de señorío episcopal en la transición del siglo XIII al XIV", *Simposio Nacional sobre ciudades episcopales*, Zaragoza, 1986, pp. 51, llama la atención sobre la frecuencia de conflictos entre los eclesiásticos y los concejos en ciudades que son sedes episcopales, y cómo los monarcas aprovechan para intervenir en los asuntos de la ciudad, so pretexto de mediación. Por su parte, Jorge DÍAZ IBÁÑEZ, "Monarquía y conflictos Iglesia-concejos en la Castilla bajomedieval. El caso del obispado de Cuenca (1280-1406)", *En la España Medieval*, 17 (1994), p. 156, ha observado como en el período considerado la monarquía trató de poner bajo su control los conflictos que enfrentaron a la diócesis de Cuenca con los concejos de la diócesis, en particular con el de la ciudad. Lo que interpreta como fruto de una política real que aspiraba a mantener un control lo más directo posible sobre el medio urbano. A lo que añadimos nosotros que también sobre la propia Iglesia haciéndola ver la conveniencia de su mediación.

⁶²¹ Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, "Los "Perxuraos" (1972), pp. 281-282.

estos problemas tuvo trascendencia en las relaciones que la monarquía mantenía con la Iglesia, o quizá mejor con su jerarquía representada por los obispos. Ejemplos de que estos conflictos no tuvieron más relevancia que tensar durante un cierto período esas relaciones los podemos ver en algunos de los prelados implicados en ellos: Sancho de Rojas o Alfonso de Argüello, los dos prosiguieron su carrera eclesiástica, en ambos casos ascendente, con la concesión de nuevas mitras y con un mayor protagonismo político.

2. 2. Las provisiones a clérigos extranjeros

La cuestión de las provisiones, y en concreto el problema suscitado por la del arzobispado de Toledo en la persona de Pedro de Luna, sobrino y homónimo del papa Benedicto XIII, la hemos tocado al tratar sobre los problemas heredados por los regentes de la época de Enrique III y en el capítulo dedicado al Cisma. Hemos mencionado la intervención regia en la provisión de alguna sede obispal o arzobispal para alguno de sus fieles y partidarios, casos, por ejemplo, de fray Juan Enríquez y Sancho de Rojas. Y también la movilización que los regentes del reino lograron con ocasión de la provisión de los maestrazgos de sendas órdenes militares para dos hijos de don Fernando, facultad que el rey reclamará para sí años después. No obstante, la cuestión de las provisiones trasciende a los individuos citados, por muy importantes que fueran por sus orígenes y sus cargos. Lo que se planteaba desde la óptica interna, en suma, era la capacidad del monarca para regir los destinos de la Iglesia de su reino, a la que sin duda consideraba un instrumento más de su política, en unos momentos de afirmación de su soberanía⁶²².

Al margen de la fundamentación jurídica y política en que basaran sus pretensiones pontífices y reyes⁶²³, no podemos olvidar la situación de división de la Iglesia hasta la finalización del Cisma y la legislación que contiene al respecto el Concordato establecido entre Castilla y la Santa Sede en 1418⁶²⁴. Sin embargo lo anterior, aquí no nos centraremos en el análisis -que por otra parte ya ha efectuado algún autor⁶²⁵- de las provisiones episcopales, sino que prestaremos especial atención a los clérigos extranjeros beneficiados en Castilla, exceptuados los arzobispos y obispos.

Aunque ya lo intentó Enrique II en 1378, cuando se inició el reinado de Juan II estaba en vigor una ordenanza de su padre, Enrique III, por la que vetaba la provisión de beneficios eclesiásticos en Castilla a los que no fuesen naturales del reino. La misma que se le pidió guardar a él en el momento en que tomó el regimiento del reino, en las Cortes

⁶²² José Manuel NIETO SORIA, *Iglesia y génesis*, (1993b), p. 344, pone de manifiesto que la soberanía regia aplicada a la Iglesia sólo era factible si se producía un control suficiente en la asignación de los beneficios eclesiásticos”.

⁶²³ José Manuel NIETO SORIA, “Enrique III”, (1995a), pp. 46-47, las ha sistematizado, destacando en los fundamentos políticos los efectos positivos y negativos que tales medidas conllevaban.

⁶²⁴ A.C.To., I. 5. 3. 1, publicado por Juan TEJADA Y RAMIRO, *Colección completa de Concordatos españoles*, vol. VII, Madrid, 1862, pp. 9-16; A. MERCATI, *Raccolta di Concordati su materie ecclesiastiche tra la Santa Sede e le Autorità civili*, vol. I, 1954, pp. 144-150, de quien lo cita José Antonio MARAVALL CASESMATES, *Estado Moderno y mentalidad social. (Siglos XV a XVII)*, vol. I, Madrid, 1972, p. 244. También lo cita José SÁNCHEZ HERRERO, *Las diócesis del reino de León. Siglos XIV y XV*, León, 1978, p. 57.

⁶²⁵ Remitimos a la obra de Tarsicio de AZCONA, *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960.

de Madrid de 1419⁶²⁶. Ante esta petición, la reacción del monarca fue dirigirse al pontífice exponiéndole la práctica castellana cuando quedaban vacantes las sedes episcopales, que Martín V reconocería en 1421⁶²⁷. Todo indicaría que durante la etapa de la regencia tal disposición, sino se incumplió sí que se habría relajado su aplicación, como corroborarían la aceptación de Pedro de Luna como arzobispo de Toledo y la solicitud de diversos beneficios a extranjeros por parte de personas cercanas a la corte, como doña Beatriz, reina viuda de Juan I. Esa mayor permisividad la hemos considerado como una muestra de pragmatismo por parte de los corregentes, sin menospreciar una mejora en la situación de Benedicto XIII.

Pero, la presencia de clérigos extranjeros en beneficios castellanos durante esta época no se constata sólo en las más altas instancias: arzobispados de Toledo y Sevilla, y obispados de Astorga y Sigüenza, sino en otras de menor importancia. De menor relevancia que los anteriores, fueron los beneficios que ocuparon algunos altos miembros de la Curia pontificia de Benedicto XIII hasta el abandono de su causa. Así ocurrió con los cardenales Guiu de Malsec, obispo de Palestrina, Niccolò Brancaccio, obispo de Albano y Pierre de Thury, cardenal de Santa Susana que, junto con otros, se apartaron de su obediencia y eligieron papa a Alejandro V en el Concilio de Pisa, en 1409⁶²⁸. Precisamente, la obediencia de altas dignidades de la Curia de Benedicto al papa pisano provocó una nueva reasignación de beneficios en Castilla, porque a los anteriores, y por la misma causa se sumaron Juan, obispo de Ostia, que tenía beneficios en la iglesia, ciudad y diócesis de Cuenca⁶²⁹, y el cardenal Amadeo de Salucis, titular de Santa María Nova, que poseía prestimonios en la diócesis de Burgos⁶³⁰, en ambos casos los beneficios fueron concedidos a aragoneses. Precisamente de ese origen habría más de diez clérigos con beneficios en Castilla, en algún caso sin residir, durante la minoría de Juan II, en las diócesis de Ávila, Toledo, Palencia, Cuenca, Segovia, Sevilla y Cartagena⁶³¹. Por citar sólo un ejemplo representativo, Francesc Climent Saperá,

⁶²⁶ *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*, vol. III, Madrid, 1866, p. 22.

⁶²⁷ *Cortes*, vol. III, (1866), p. 22. Ana ARRANZ GUZMÁN, “La imagen del pontificado en Castilla a través de los Cuadernos de Cortes”, *Hispania Sacra*, XLII (1990a), p. 735. Procedente de A.G.S., Estado-Roma, leg. 847, nº 24, publicado por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, “El papado y la monarquía de Juan II de Castilla (1406-1454) en un inventario de documentación pontificia de los Reyes Católicos”, *En la España Medieval*, 23 (2000b), p. 180, se contiene lo siguiente: “En aquel mismo libro en la foja LVII esta confirmada la costumbre que los rreyes de Castilla tienen de proveer de personas ydoneas los mastrazgos de Santiago, de Calatrava de Alcantara del priorazgo de san Juan, ansymismo que los cabildos de las yglesias cathedrales ayan sienpre de consultar al rrey sobre la heleçon del obispado”. Creemos que se trata del reconocimiento del ese derecho, pues además lo avala estar confirmado el año cuarto del pontificado de Martín V, es decir, en 1421.

⁶²⁸ A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 47, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma d’Occident” de l’Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona. Catàleg de còdex i pergamins*, Barcelona, 1985, nº 372, p. 188.

⁶²⁹ A.V., Reg. Aven., vol. 334, fols. 154v-156r, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La curia itinerante (1404-1411)*, vol. II, Zaragoza, 2005, nº 958, pp. 449-450.

⁶³⁰ A.V., Reg. Aven., vol. 335, fols. 22r-23v, regesto en Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, vol. II, (2005), nº 959, p. 450.

⁶³¹ Véase al respecto Ovidio CUELLA ESTEBAN, *Bulario aragonés*, vol. II, (2005), y del mismo autor *Bulario aragonés de Benedicto XIII. La curia de Peñíscola (1412-1423)*, vol. III, Zaragoza, 2006. Creemos que, quizá y con todas las prevenciones posibles, se pueden añadir otros de ese reino como

anteriormente todopoderoso legado papal en Castilla y en esos momentos administrador de la iglesia de Barcelona, recibió de Martín V una pensión anual de 3.000 florines situados sobre la mesa episcopal de Sigüenza, con fecha 7 de junio de 1419⁶³².

Los naturales de Portugal también poseyeron un importante número de beneficios, aunque salvando el caso del cardenal Fonseca -el prelado portugués que más cargos y mayor importancia alcanzó en Castilla-, fueran de carácter menor, y también repartidos por varias diócesis o archidiócesis castellanas como Sigüenza, Burgos, Córdoba, Ávila, Jaén, Cartagena, Sevilla y Toledo⁶³³. Incluso el obispo de la diócesis portuguesa de Évora, don Roberto de Moyeres, mantuvo hasta su muerte, en los comienzos de la minoría de Juan II, un beneficio eclesiástico sin cura de almas en la iglesia de Santa María de Palma, en la diócesis de Córdoba⁶³⁴. Lo que desconocemos es si el número de beneficiados portugueses en Castilla aumentó o descendió con respecto a finales del siglo XIV, en que había cuarenta y siete⁶³⁵.

Hemos observado que tanto el aragonés Egea como el portugués Fonseca solicitaron y obtuvieron beneficios para algunos de sus “familiares” en diócesis castellanas.

Clérigos franceses sólo hemos encontrado al citado obispo de Oviedo, Guillermo de Verdemonte y a colector papal, Juan de Bondreville, arcediano de Lorca y abad de San Marcelo que disfrutaba del privilegio de ausentarse de León durante cinco años cobrando los frutos de todos sus beneficios, dignidad y canonjía⁶³⁶, aunque es muy

el bachiller Juan Bonet, canónigo de la iglesia de Cartagena, como consta en A.M.M., Actas Capitulares (1411 enero 3), fol. 114r.

⁶³² A.C.B., Cisma de Occidente, perg. 47, regesto en Josep BAUCCELLS I REIG, *El fons “Cisma*, (1985), nº 478, pp. 217-218.

⁶³³ Entre los varios ejemplos del pontificado de Benedicto XIII citamos los siguientes: A.V., Reg. Supll, vol. 103, fols. 61-62v, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana, II, Súplicas dos Pontificados dos papas de Avinhão Clemente VII e Bento XIII e do papa de Roma Bonifacio IX*, Introdução e notas de António Domínguez de Sousa Costa, OFM, Montariol-Braga, 1970, nº 92, p. 346; A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 277, *Ibidem*, nº 103, p. 369; A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 294v, *Ibidem*, nº 106, p. 375; A.V., Reg. Supll, vol. 104, fol. 307v, *Ibidem*, nº 108, p. 376; A.V., Reg. Avin., vol. 340, fol. 393, publicado por Augusto QUINTANA PRIETO, “La diócesis de Astorga durante el gran Cisma de Occidente”, *Anthologica Annua*, 20 (1973), pp. 194-197, y por Gregoria CAVERO DOMÍNGUEZ y Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Colección documental*, (2000), nº 1942-1946, pp. 405-413.

⁶³⁴ A.V., Reg. Supll, vol. 102, fol. 236, publicado en *Monumenta Portugaliae Vaticana*, (1970), nº 91, p. 345. Según toma el autor de Conrad EUBEL, *Hierarchia catholica*, vol. I, p. 236, y se contiene en nota a pie de página, no se encuentra ninguna referencia a ningún obispo de Évora, de nombre Roberto, durante este período. Por lo que debe tratarse de un obispo de la obediencia de Benedicto XIII, del que hay noticias en Reg. Suppl. vol. 101. Por su parte, según toma de A.V., Reg. Avin., vol. 327, fol. 376r-v, Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 939, el obispo de Évora sería el también portugués Diego Álvares de Brito.

⁶³⁵ Esta es la cifra que proporciona José MARQUES, “Clérigos portugueses exiliados e beneficiados en Castela Nova e na Andaluzia nos finais do século XIV”, *II Jornadas de Historia sobre Andalucía y el Algarbe (siglos XII-XVIII)*, Coords. Manuel González Jiménez y José María Miura Andrades, Sevilla, 1990, p. 40.

⁶³⁶ A.C.Le., Actas Capitulares, Lib. I, fol. 66r-v, regesto en Mateo BAUTISTA BAUTISTA, María Teresa GARCÍA GARCÍA y María Isabel NICOLÁS CRISPÍN, *Documentación medieval*, (1990), nº 44, pp. 57-58.

posible, al menos como consta en el caso del primero⁶³⁷, que ambos mantuviesen a su servicio clérigos de su reino y con beneficios en Castilla.

Entre los italianos y al margen de alguno de los ya señalados, constan con beneficios eclesiásticos en Castilla el colector pontificio Gulco Pererii, en la diócesis de Córdoba, y en la de Cartagena Jacobo Roqua, canónigo de esa iglesia⁶³⁸.

Sin duda, estos escasos ejemplos de clérigos extranjeros con beneficios en Castilla son una parte mínima sino, y al margen de que la situación interna de la Iglesia favoreciese en algún momento las aspiraciones soberanistas del rey sobre la de su reino y, por consiguiente, sobre determinadas actuaciones del pontífice en relación con la Iglesia universal, no se entendería esta oposición si además no fuese un número elevado, los emolumentos detraídos una cantidad considerable y, lo que quizá sea más importante, que al ser el designado un natural del reino era más que previsible su subordinación⁶³⁹. Además, el nombramiento de un clérigo extranjero para un alto cargo en la Iglesia de Castilla conllevaba el riesgo de que el pontífice, bien por necesidad, para atraerse la fidelidad del elegido, o por cualquier otra razón, le otorgase la capacidad de nombrar a un determinado número de beneficiados, como ocurrió con el arzobispo de Toledo en 1407⁶⁴⁰.

⁶³⁷ Nos han llegado los nombres de Guillaume Pertuset, canónigo de San Salvador de Oviedo, Juan de Verdemonte, canónigo ovetense promovido al arcedianato de Ribadeo y otros personajes menos importantes y que señala en nota al pie F. Javier FERNÁNDEZ CONDE, “Guillermo de Verdemonte”, (1979), p. 254.

⁶³⁸ A.V., Reg. Avin., vol. 327, fol. 299r-v y 609v-610v, citados por Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 939.

⁶³⁹ José Antonio MARAVALL CASESNOVES, *Estado moderno y mentalidad social. (Siglos XV a XVII)*, vol. I, Madrid, 1972, p. 222, afirma que el nombramiento de personas para puestos en las iglesias del reino, entre los naturales del mismo, y el sometimiento de toda designación a la previa presentación de la persona, por parte del príncipe, es un aspecto importante de la política de sometimiento de la Iglesia y suponía una elevada garantía de subordinación por parte del designado.

⁶⁴⁰ Óscar VILLARROEL GONZÁLEZ, *Las relaciones*, vol. II, (2007), p. 943, que señala que podía conceder hasta treinta beneficiados, incluyendo canonicatos, y que esta medida también se extendió al obispo de Salamanca en 1408, con cinco canónigos, al de Burgos en 1413 y al del Córdoba en 1415.

VII CONCLUSIONES GENERALES

CONCLUSIONES GENERALES

Finalizamos la presente tesis doctoral con una breve síntesis, en la que ofrecemos los resultados obtenidos sobre lo expuesto a lo largo de los diferentes capítulos que la componen, organizados por bloques temáticos. Tarea difícil, sin duda, porque en ella debe resumirse un amplio trabajo de investigación, fruto de largos años destinados a esclarecer un período histórico de la Castilla bajomedieval que necesitaba un estudio profundo y detallado. De ahí que teniendo en cuenta los objetivos que nos habíamos marcado al comienzo de estas páginas y otros que han surgido a medida que se avanzaba en la investigación, sin olvidar las limitaciones impuestas por la documentación, las fuentes narrativas y la bibliografía publicada al respecto, hayan tenido respuesta algunas preguntas, otras, de momento, quedan planteadas a la espera de contestación, que quizá permitan nuevos hallazgos facilitados por las nuevas tecnologías.

Evolución política interna

La imagen *cuasi* idílica de una Castilla en paz y armonía, bien gobernada durante los años de la minoría de Juan II, con los dos regentes bien avenidos, sólo queda para las crónicas, enormemente laudatorias con uno de ellos, el infante don Fernando, y sólo puede entenderse desde ese punto de vista o si se toma como referencia la época de la minoría de Enrique III. La realidad que se impone es otra, es la que revela el estudio de las diferentes fases por las que pasa la política interna, entre finales de 1406 y 1420. En efecto, a los problemas heredados, como las relaciones con la Iglesia, o el planteado por el regimiento de algunas ciudades, se sumaron los levantamientos en algunas de ellas. Sublevaciones que no fueron fruto de una coordinación sino un intento por aprovecharse de una coyuntura favorable como era la instauración de una nueva regencia y expresión de su descontento. El nuevo reinado surgía lleno de tremendas incertidumbres, en primer lugar la sucesión. En tal sentido nos hacemos eco del real o supuesto ofrecimiento de la corona al infante don Fernando por un grupo de nobles, sin descartar la posibilidad de que fuera una muestra de la propaganda posterior que rodea a su figura, y que ha sido un elemento más que ha colaborado en su mitificación. Otro problema era el de la custodia del monarca, en él no sólo se dilucidaba quién controlaría el poder de Castilla en años sucesivos sino, y quizá más importantes: la división del reino y de la nobleza entre partidarios y detractores del cumplimiento de esa cláusula del testamento de Enrique III, y las diferentes formas de entender la monarquía existentes en la época, que se manifestarán tiempo después.

Desde estos primeros momentos de la regencia el infante don Fernando se revela como fundamental en la vida política castellana. Hasta su muerte en 1416, ya como rey de Aragón, no dejará de influir en mayor o menor medida en ella. De él parten las iniciativas negociadoras para desbloquear el problema creado por la custodia del rey-niño, y él será el que, haciendo alarde de un gran pragmatismo lo ponga final empleando el mismo método que utilizará en varias ocasiones a lo largo de su vida: el soborno. Acontecimientos de años posteriores indicarían que el acuerdo monetario fue forzado.

En los primeros meses de la minoría de Juan II la política estuvo ciertamente determinada por el testamento y el legado de su padre. La imposición de una regencia compartida, al margen de las opiniones que haya suscitado, se muestra problemática por razones tan diversas como el distinto carácter de los corregentes, o por la división de ciertos órganos de la administración, fruto de la existente en el reino. Esta medida temporal se extendió hasta la muerte de don Fernando, y en su primera redacción queda de manifiesto la influencia de éste, pues en seis de las diez cláusulas de que consta trata

de salvaguardar su patrimonio y de asegurar la empresa guerrera. La división administrativa, como se encargará de poner de manifiesto el monarca años más tarde, conllevó la de los prelados y nobles entre uno y otro de los regentes, y en ocasiones dificultó el normal funcionamiento de algunas instituciones.

Todos estos elementos influyeron en la demostración de fuerza realizada por el infante a inicios del verano de 1408, que no sólo consiguió menoscabar el poder político de doña Catalina, al pasar a controlarlo él sin ningún obstáculo, sobre todo a través del Consejo Real, sino que la dejó más aislada al romper una de sus más fuertes relaciones afectivas, la que la unía a doña Leonor López de Córdoba. Hemos destacado que el control del poder por el infante se debió al peligro de ver truncados sus nuevos planes bélicos sobre el reino de Granada y políticos de control del Consejo Real. Se iniciaba así un ascenso personal y familiar incontestable, de lo que algunas muestras son: la consecución de sendos maestrazgos para sus hijos, el acuerdo matrimonial para su primogénito con la hermana del rey de Castilla, o la precedencia sobre su sobrino al trono de Aragón.

Será precisamente el logro de ese objetivo por el infante don Fernando el eje en torno al cual giró la política castellana entre 1410 y 1412, al involucrar al reino y convertirlo prácticamente en una empresa de Estado. En efecto, sin perder el control político y tras una resistencia de la reina de la que desconocemos su alcance, se observa una mayor sintonía entre ambos corregentes, al menos de forma aparente; la necesidad sin duda estaba detrás. Doña Catalina logró en esos momentos una mayor capacidad de actuación, como se refleja en el acuerdo alcanzado con Portugal, el infante a cambio contará con los apoyos castellanos y podrá disponer a su antojo de importantes recursos de la Hacienda. En tal sentido, nuestra principal aportación ha sido distinguir, cuantificar y valorar los cuatro medios de los que se sirvió: el derecho, el dinero, las armas y la diplomacia, de forma conjunta o independiente, durante el interregno o en fechas posteriores, a través de hombres de Iglesia o de nobles, de manera individual o colectiva. Sin embargo, con ser todo ello importante, se benefició de la situación interna de la Corona de Aragón, del carácter de su principal adversario, del apoyo papal, de los acuerdos suscritos por Castilla con los reinos del ámbito ibérico y con Francia, así como de las expectativas que su salida despertaba en la reina de Castilla y en la alta nobleza de este reino.

Eran muchos los intereses que vinculaban al nuevo rey de Aragón con Castilla, entre otros y en un lugar destacado estaban los políticos. Su salida del reino y la conservación de la regencia planteaban una situación que no contaba con paralelismos. El equipo que don Fernando nombró para que se hiciera cargo del gobierno de sus provincias lo integraban personajes vinculados con él al menos desde los inicios de la regencia, con experiencia, sobre todo en misiones de carácter negociador, y fieles. Sin embargo, el ámbito de competencias de éstos sería bastante limitado, tanto si hacemos caso de las crónicas como de la documentación conservada, que únicamente da cuenta de su resolución de asuntos de orden judicial y burocrático, quedando para el monarca cuestiones de mayor importancia aunque, como se ha demostrado, hasta hechos que no tenían trascendencia política se consultaban con él, por lo que puede afirmarse que su control era total. Colaboraba también a que así fuera una especie de comisionado, sin reconocimiento institucional, en las provincias gobernadas por la reina, don Sancho de Rojas. Este prelado, aun cuando el rey de Aragón utilizó diversos conductos para conocer la situación de Castilla, parece que fue el que mayor preponderancia adquirió,

más si cabe tras la alianza establecida en 1415, precedente de lo que se ha considerado un partido proaragonés, del que el ya entonces arzobispo de Toledo habría sido su principal promotor.

Durante los años en que estuvo ausente de Castilla hay una directriz que guía las actuaciones de don Fernando: consolidar la posición de sus hijos en ese reino y facilitar su tarea de gobierno. Para ello, se sirvió no sólo de los magnates que había dejado al frente del gobierno sino de la importante red vasallática que había ido tejiendo a su alrededor y al de sus hijos, formada por personajes como Diego Gómez de Sandoval, a los que promociona, como en el caso que señalamos, incluso por delante de linajes de la denominada “nobleza vieja”. Sin embargo, la nobleza que había permanecido aparentemente tranquila entre 1408 y 1412 encontró ocasión propicia para levantarse a partir de esa última fecha al no estar sometida a un poder fuerte que la controlara. Esta situación especialmente grave en algunos lugares como Andalucía llevó al rey de Aragón a diseñar un plan para reducirla que serviría para proyectar a su hijo, el infante don Juan, como una especie de lugarteniente de la regencia con el encargo de retomar la guerra contra los nazaríes. El proyecto no se llevó a cabo nunca, y en el momento de su muerte, en abril de 1416, las desavenencias entre la nobleza se habían extendido.

Esa fue la situación que se encontró doña Catalina cuando se convirtió en regente única. La reina fue despojada de su poder, incapaz de hacer frente a un reducido grupo oligárquico, formado por un triunvirato de dos nobles y un eclesiástico, como revelan varias de las medidas tomadas por éstos: expulsión de los parciales que la reina tenía en la corte y hacerse con la tutela del monarca. Este sistema de gobierno duró aproximadamente dos años y sus consecuencias en el corto y medio plazo pueden resumirse en: un mayor control del monarca y de su madre, en la ruptura de la “unidad” entre los grandes, en la acentuación de los bandos en la corte y en el protagonismo alcanzado por el arzobispo de Toledo. Su desmoronamiento se debió a la muerte de algunos de sus integrantes y a la muerte de la propia reina, en junio de 1418. En nuestra opinión, estos dos años fueron el germen de futuros conflictos, a pesar del escaso interés que prestan las crónicas a este período.

A partir de entonces y hasta el momento en que concluye nuestro estudio no dejaron de ensayarse nuevos sistemas, dando lugar a lo que hemos denominado un régimen de transición. El primero de ellos se hizo de forma rápida, en las tres primeras semanas de junio de 1418, aunque no se produjo tan tranquilamente como indican las crónicas, el hombre fuerte, ahora de manera indiscutible, fue el arzobispo de Toledo que estableció un gobierno de tipo personalista, y cuya actuación fue calificada como despótica. Meses más tarde, octubre del mismo año, es cuando aparecen los infantes de Aragón en la vida política, en el contexto de los desposorios del monarca castellano con la propia hermana de los infantes, doña María, en Medina del Campo, provocando un nuevo viraje político al ponerse al frente de una coalición, que también integraban varios grandes. Esa liga nobiliaria se rompió antes de marzo de 1419 y el infante don Enrique aparece encabezando una facción.

Las Cortes de marzo de 1419 en Madrid no fueron sólo las que aprobaron la mayoría de edad del rey, sino las de un claro enfrentamiento entre distintas posturas políticas y las de la pérdida de influencia de don Sancho de Rojas. El nuevo sistema de gobierno, ahora formado por cinco personas, que tenía como fundamento el de la mayoría, se convirtió en el detonante de la enemistad entre los infantes de Aragón, y sin

duda estuvo detrás de las ligas que se formaron y que comenzaron a generalizarse, extendiéndose entre comienzos de marzo y finales de agosto de 1419.

Se ensaya otro sistema que trata de no caer en el reduccionismo de los anteriores por lo que incluye a un elevado número de nobles. Sin embargo, no tiene en cuenta la opinión de muchos de los grandes convencidos de que a ellos les correspondía la dirección del gobierno, por lo que su ejercicio temporal no les satisfará. Aquí se encuentra, sin duda, una de las claves para entender las razones del fracaso del sistema cuatrimestral. Si fue una medida coyuntural que intentaba deshacer los bandos cortesanos no logró su objetivo, si pretendía contentar a cada uno de los infantes de Aragón tampoco.

El sistema funcionó con dificultades hasta el 14 de julio de 1420, a pesar de ciertos incumplimientos y habría entrado en crisis al finalizar el primero y el segundo cuatrimestres. Parece a todas luces cierto que don Álvaro de Luna, al que algún autor atribuye un control de la situación, no lo tuvo, pues su capacidad de reacción fue inexistente ante la posibilidad de respetar el orden establecido de los relevos, la polarización de la nobleza alrededor de los infantes, o el desconocimiento de las facciones. El denominado “Golpe” de Tordesillas consiguió acabar con el nuevo intento de gobierno del todo e inauguró otro nuevo, ahora apoyado sólo en una facción de la nobleza y con un estrecho control del rey.

Como se ha demostrado, el “Golpe”, “afrenta”, etc., de Tordesillas, estaba perfectamente planeado, aprovechando la concurrencia de distintas circunstancias, ejecutándose en varias fases, todas de forma muy rápida, lo que le dota de una gran modernidad. Las medidas implantadas por el nuevo equipo gobernante abarcaron distintos ámbitos, las que más repercusión tuvieron fueron las políticas, las económicas, las militares y las cortesanas. La nueva situación política supuso un desprestigio para la monarquía, provocó la división de los grupos rectores de la sociedad: nobles y eclesiásticos, también de las ciudades, pudo originar una guerra o al menos causar algún enfrentamiento, puso en peligro las relaciones con otros reinos, como Portugal, y contribuyó a la decadencia de las Cortes, al utilizarlas para justificar su acción. La torpeza o la ambición se sumaron a las discordias surgidas dentro del grupo nobiliario gobernante, la oposición armada y los deseos del rey por liberarse, sin duda, contribuyeron al fin del gobierno del maestre de Santiago, que sólo duró cuatro meses y medio. Durante este período cobraron diferente importancia la reina viuda, doña Leonor, por la mediación entre sus dos hijos, que si bien no obtuvo los frutos apetecidos sí consiguió la dispersión de ambos ejércitos y una negociación entre ambas partes, y, sobre todo, don Álvaro de Luna, verdadero protagonista del siguiente período.

Así pues, podemos concluir este apartado sobre la evolución política de Castilla entre finales de 1406 y 1420 señalando que puede dividirse en dos partes atendiendo a la estabilidad. Una primera, que comprendería esencialmente el período en el que estuvo gobernada por regentes, caracterizado por la estabilidad gubernamental, que podríamos extender incluso hasta la muerte de doña Catalina, o siendo más rigurosos únicamente hasta la del rey don Fernando en 1416. Y una segunda parte, que se extendería desde el fallecimiento de la reina hasta 1420, en la que se ensayan diferentes sistemas de gobierno y todos fracasan, propiciando la consiguiente inestabilidad.

La política peninsular

El segundo bloque de nuestro estudio abarca las relaciones internacionales de Castilla, y en él incluimos ahora, puesto que en el texto figura dentro del apartado de la evolución política entre 1406 y 1410, las relaciones con la Granada nazarí. Las relaciones, o, mejor dicho, los enfrentamientos con el reino de Granada determinan en gran medida la política interior y exterior castellana, y fueron consecuencia directa de la división de la administración del reino, motivo de disputa, de cohesión interna y de afianzamiento político.

Fuera cual fuera la razón por la que los granadinos estaban presionando sobre el ámbito fronterizo desde comienzos del siglo XV, de lo que no cabe duda es de una multiplicación de los incidentes, en y desde todos los sectores fronterizos, en la segunda mitad de 1406. Aunque en algunas zonas o sectores la estrategia castellana fue la de la unificación y coordinación de las distintas fuerzas concejiles y nobiliarias, como se observa en la zona sevillano-xericense, con el empleo de métodos ofensivos y defensivos, y la movilización de un importante número de combatientes para reforzar las guarniciones, realizar incursiones de castigo o de depredación. En general, no existió coordinación entre los diferentes sectores fronterizos, predominando el individualismo de nobles y concejos.

La decisión de lanzar una ofensiva de gran envergadura contra los granadinos contaba con numerosos respaldos o aceptaciones, de los que quizá los más reticentes fueran los reinos cristianos peninsulares, por diferentes razones; recuérdense las negativas y el posterior ofrecimiento portugués. Desde el punto de vista interno destacamos los de la Iglesia: ideológico, económico con la cruzada, la participación directa de algunos clérigos y la ayuda espiritual; el de las Cortes, que a lo largo de toda la minoría de Juan II otorgaron 218 millones de maravedíes para la guerra contra Granada, y la nobleza, que tratará de encauzar en su favor la dirección de los ataques fronterizos y cuya participación se hizo previa concesión de algunas de sus reivindicaciones, entre otras las de carácter económico.

Las campañas de 1407 y de 1410 se centraron en el sector occidental granadino, más cercano al control del Estrecho de Gibraltar para evitar las ayudas norteafricanas, que quedaron cortadas tras la victoria naval de los castellanos en 1407. Esto proporcionó a Castilla la hegemonía en esa área al menos hasta 1415, aunque creemos que no se benefició de esa nueva situación. Hemos recurrido al análisis comparativo y hay diferencias evidentes entre ambas campañas, entre las que destacamos la mayor capacidad de mando e influencia del infante sobre la tropa en 1410, en relación con la campaña anterior, también la diferencia en el número de componentes, mayor en 1407 que en 1410, o los varios objetivos de la de 1407 frente a sólo uno en la de 1410. También hubo coincidencias, por ejemplo el débil espíritu combativo de la nobleza castellana, exceptuados algunos momentos y ciertas muestras de heroísmo, la poca participación extranjera, en la práctica totalidad de los casos a título individual, y la importancia que adquirieron ciertos sectores fronterizos atacados por los granadinos mientras tenían lugar los diferentes cercos a poblaciones de ese reino.

Se ha prestado gran atención a las consecuencias económicas de las campañas. Consecuencias negativas: en las zonas donde se desarrollaron, donde estuvieron o por donde pasaron los combatientes, la gran presión fiscal, la elevación del precio de algunos productos, la distorsión del mercado y la posible alteración de la moneda.

Consecuencias positivas: el refuerzo que recibió la monarquía al poner a prueba su organización hacendística, la extensión de la economía monetaria o la inversión en nuevas armas.

Las campañas de 1407 y 1410 supusieron un gran despliegue de medios, desconocido desde hacía muchos años, que involucraron a buena parte del reino a través de la provisión de hombres, armas, dinero, bienes o animales. Es importante el análisis de las diferentes partidas de gasto, entre otras las de material bélico y el papel que desempeñaron como principales bases logísticas Sevilla y Córdoba, y otras como Jerez. En tal sentido, damos cuenta de un importante número de cartas contenidas en el archivo municipal de esta última localidad, cuyo asunto principal tiene que ver con las demandas de hombres y de diferentes bienes que se le hacen para el cerco de Antequera.

Las campañas granadinas son de las primeras ocasiones en que aparece citada una nueva causa de muerte, la provocada por la artillería. Si bien es imposible saber de forma aproximada el número de bajas, hemos establecido diferentes categorías, los momentos de mayor incidencia, y cuáles fueron los principales afectados: escuderos y milicias concejiles, así como las muertes causadas entre la nobleza, a raíz de las cuales doce linajes vieron modificado su orden sucesorio. A los supervivientes de este grupo social se les recompensó con mercedes y privilegios varios, destinados a compensarles las pérdidas sufridas, ratificarles en sus cargos, concederles otros o nuevos bienes.

Se ha demostrado también la importancia que se concedía a la ayuda espiritual en estos triunfos, de ahí el valor de la disposición interior de los combatientes y de elementos externos como las rogativas, imágenes y reliquias.

La memoria de estas conquistas, sobre todo la de Antequera en 1410, dio lugar a una interesante literatura, recogida incluso fuera de nuestras fronteras, que tomó como modelo de comportamiento a algunos personajes que intervinieron en ella, o vinculados con la defensa de su entorno fronterizo. Incluso algunos nobiliarios, realizados tiempo después, se hicieron eco de las hazañas de los nobles del linaje en el cerco de Antequera, mostrándolo con orgullo.

Para completar nuestra visión sobre las relaciones con los musulmanes era necesario detenerse a estudiar siquiera brevemente lo que acontecía en el norte de África, habida cuenta además la inclusión de los meriníes en los pactos firmados entre Castilla y Granada. En tal sentido, podemos destacar varias conclusiones a las que hemos llegado: durante este período se produjo la ruptura de la unidad musulmana a ambos lados del Mediterráneo -si bien se reanudó tras la toma de Ceuta por los portugueses-, la neutralidad castellana durante los enfrentamientos nazaríes-meriníes, durante los tres años de asedio a Gibraltar, y el que Castilla no se beneficiase de la nueva situación surgida por su victoria en aguas del Estrecho sobre las flotas musulmanas.

Las relaciones con la Corona de Aragón fueron de una mayor confianza y colaboración durante los primeros años de la regencia, que en el período que le precedió, pues fue mejor el entendimiento entre el infante don Fernando y su tío el rey Martín I de Aragón, que el que había existido entre éste y Enrique III. Ese mejor entendimiento creemos que contribuyó a preparar el camino de las reivindicaciones posteriores de don Fernando al trono de Aragón.

La gran cuestión que determinó las relaciones entre ambos reinos durante estos años fue la sucesión al trono de Aragón y las aspiraciones del infante castellano a ocuparlo. Debemos señalar en tal sentido la firmeza de don Fernando en sus posiciones, que permanecen invariables y que se convertirán en irrenunciables, esgrimiendo el argumento que “la Corona le pertenecía por justicia”. Tras su elección como rey de la Corona de Aragón la presencia de colaboradores castellanos fue continua y abarcó todos los grados de la administración, destacando su presencia en los territorios insulares de Cerdeña y Sicilia, consiguiendo que esta última isla no se disgregara de la Corona, ocupándose de las distintas facetas de su gobierno, razones que debieron estar detrás de las críticas por su excesivo protagonismo. Castellanas fueron las tropas que acudieron a la llamada de don Fernando cuando se manifestó abiertamente la insubordinación del conde de Urgel, dispersándose por el territorio aragonés y colaborando de forma muy activa en la toma de Balaguer. El rey de Aragón en ese asedio utilizó métodos ya empleados en los cercos de las campañas granadinas, hasta que pudo disponer de artillería, y empleó la propaganda para minar la moral de los defensores del conde de Urgel.

La presencia de castellanos también fue de gran relevancia en la casa del rey de Aragón y en las de sus hijos, hemos contabilizado al respecto más de doscientos tres nombres. Buena parte de sus integrantes pertenecían a la nobleza media o eran letrados, como ocurría con Diego Fernández de Vadillo. El nombramiento de buena parte de ellos tuvo lugar durante los meses de agosto de 1413 y mayo de 1414, con un incremento desde noviembre de 1413. De ahí que pensemos que la renovación de la casa, Cancillería y administración no se llevó enteramente a cabo hasta la derrota del conde de Urgel. El peso político de algunos de estos castellanos sería considerable, caso del citado Vadillo, al que algunas fuentes hacen responsable de la decisión regia de apartarse de Benedicto XIII. Es interesante la política real propiciando enlaces matrimoniales entre miembros de la nobleza de los dos reinos.

Cuantitativamente las mercedes concedidas a los castellanos en la Corona de Aragón fueron escasas y al cabo de pocos años ya no estaban en sus manos, por motivos tan diversos como su reversión en la corona o las ventas.

Durante los primeros años del reinado de Alfonso V las relaciones castellano-aragonesas se mantuvieron en un alto nivel. Sin duda, unas de las razones fueron las derivadas del incumplimiento de la dote de doña María, pues la corte castellana no satisfizo ningún pago entre 1416 y 1418, y otra la necesidad de celebrar el matrimonio entre Juan II y María de Aragón. En tal sentido, conocemos que ante cualquier demanda la corte aragonesa enviaba diversas cartas sobre la cuestión a importantes personajes de la corte castellana, algunos incondicionales suyos.

En esta etapa del reinado de Alfonso V éste se negó a expulsar a los castellanos que pertenecían a su casa y al Consejo Real, y tomó una decisión que tendría importantes consecuencias para Castilla en los años venideros, como fue ordenar el regreso de su hermano Juan desde de Sicilia. Además, parece haber cierta supeditación a Castilla en algunas cuestiones, como en lo tocante a Granada, y quizá una incapacidad para hacer frente a las aspiraciones castellanas en la resolución del Cisma.

El período que se inicia a partir de finales de 1418 lo hemos denominado como el del logro de los objetivos, pues los Trastámara aragoneses consiguieron todos los que se habían fijado en el anterior respecto a Castilla.

Por lo tanto, en la etapa de gobierno de don Fernando o en la de su hijo, la injerencia aragonesa en la política castellana fue muy importante, en ambas contaron con colaboradores y, lo que sería más relevante, algunos de sus hijos o hermanos estuvieron presentes, llegando incluso a condicionar determinadas acciones de gobierno.

Con el reino de Navarra no hubo ningún contencioso de importancia, sin embargo, existieron con carácter puntual varios motivos de enfrentamiento. Las tensiones fronterizas, relacionadas con la demarcación de términos, como ocurrió entre Corella y Alfaro, o derivadas de la inseguridad fronteriza causadas sobre todo por los bandos. De menor importancia fueron las originadas por las relaciones comerciales, que se enmarcan en una nueva política comercial con los reinos hispánicos, que se inaugura con la apertura de puertos castellanos fronteros con Aragón y Navarra en 1409. En tal sentido, creemos que tuvo algo que ver la cercanía de las posesiones de doña Leonor de Alburquerque en La Rioja. Sin embargo, el verdadero problema fue el causado por don Fadrique, duque de Benavente y hermano de la reina de Navarra, huido de Castilla donde se encontraba preso, en el castillo de Monreal no en el de Mora, y refugiado en Navarra. El momento no podía ser más inoportuno, cuando el infante don Fernando estaba volcado en sus aspiraciones al trono de Aragón, cuando éste había optado por conceder el Adelantamiento de Castilla a un desconocido noble de su casa, Diego Gómez de Sandoval, relegando a Pedro Manrique, yerno del huido. Don Fernando y don Fadrique además habían aspirado a casarse con la misma mujer, doña Leonor de Alburquerque, la Ricahembra. El problema que podía plantear era una alianza con alguno de los candidatos al trono de Aragón, y tardó prácticamente tres años en solventarse, mientras tanto, es ciertamente relevante que Pierres de Peralta, enviado de la corte de Navarra, permaneciera de forma casi continua en la corte castellana, centrado en la resolución del problema generado por la huida del duque y en el del Cisma de la Iglesia.

Durante estos años, la corte navarra dio un giro procastellano o protrastamarista, del que una de sus manifestaciones fue la política matrimonial para casar a Blanca, la heredera del trono con el infante don Juan de Aragón. Al margen de ello, Navarra contaba en Castilla con importantes valedores, los descendientes de linajes nobiliarios de ese origen: Dávalos, Stúñiga y Arellano que, en algunos casos, volvieron a emparentar en Navarra.

Desde el nombramiento de don Fernando como rey de Aragón el reino de Navarra se interesó por la nueva configuración del gobierno de Castilla. Fruto del buen entendimiento fue el tratado signado en Salamanca en mayo de 1414.

Las relaciones mantenidas con Portugal fueron más complejas y problemáticas, giraron alrededor del establecimiento de las treguas y de la política expansiva del reino luso. Desde un punto de vista castellano la tregua firmada con Portugal en 1411, ponía fin a un período de treguas precarias, y fue de una gran utilidad en los ámbitos peninsular y europeo. Sin embargo, hasta alcanzarla se tuvieron que superar muchas dificultades derivadas de la desconfianza mutua, agravadas por situaciones coyunturales,

por los intentos de mantener la hegemonía, o por la continuidad en la vida política y militar de personajes que habían tomado parte activa en los conflictos anteriores.

Por ello, las posturas existentes en Castilla a favor o en contra de un acuerdo con Portugal, las hemos personalizado en la reina viuda, doña Beatriz, la reina doña Catalina y el infante don Fernando, y como grupos la Iglesia y la nobleza. Doña Catalina era la única persona inequívoca y favorable a un acuerdo, por razones como un posible cambio de alianzas, o porque no quería poner en peligro el trono de su hijo, o, simplemente, por la inseguridad que podría afectar a las provincias de su administración de no lograrlo. Doña Beatriz era favorable, pero con matices, mientras que se respetasen sus intereses económicos y los de sus vasallos y sus derechos políticos al trono portugués. El infante, cuya postura hemos calificado como difícil, parece tener ciertas reticencias hasta 1410, en que se le abren nuevas expectativas en Aragón. La nobleza estuvo dividida. Y la Iglesia, al menos por los testimonios que nos han llegado, estaba más inclinada al acuerdo.

Las negociaciones para alcanzar un acuerdo se retomaron en 1407 y hasta su culminación en la tregua de 1411 fueron muy accidentadas, sufriendo diversos altibajos en los que pueden diferenciarse tres períodos de negociación. Los dos primeros fracasaron por el reducido margen de maniobra que tenían los negociadores, por volver a plantear los castellanos las mismas condiciones, que los portugueses rechazaron al considerar desigual y que les hubieran hipotecado. El tercer intento surgió de la iniciativa portuguesa, que planteó la negociación tratando de evitar un acuerdo con alianzas, como pretendía Castilla, y conseguir lo que denominaban una “paz simple”, quedando en un segundo plano las reparaciones a la nobleza. El acuerdo no peligró hasta después del “Golpe” de Tordesillas, aunque entre medias podría hablarse de pequeñas crisis, como quizá ocurrió en 1419, momento en que planteamos la posibilidad de que la insistencia portuguesa en su ratificación por el rey de Castilla tuviese algo que ver con la declaración de guerra de su aliado tradicional, Inglaterra, a Castilla en 1418, y que Portugal quisiese garantías.

La otra gran cuestión que enfrentó a castellanos y portugueses vino determinada por la política expansiva que ambos reinos habían iniciado en el Atlántico, en este caso concreto por la posesión de las islas Canarias, y que originó un contencioso que trasciende los límites temporales de este estudio.

La política castellana respecto al archipiélago atlántico seguía varias direcciones durante los años de la minoría de Juan II, que podemos resumir en los siguientes puntos: sometimiento militar del territorio, justificación legal e histórica de su conquista, e inserción de las islas en su área económica. Bien es cierto que la penetración castellana aparenta ser desorganizada y de carácter individual, contrastando con la que comenzaban a llevar los portugueses. En este sentido, se ha fijado en 1415 un antes y un después en la política portuguesa respecto a Canarias, pues si hasta entonces se caracterizó por la aceptación pasiva de los hechos, a partir de esa fecha, por razones que nosotros creemos que tuvieron que ver con su ocupación de Ceuta, el alejamiento del regente castellano, la marcha de Béthencourt de las islas o sus discrepancias con Benedicto XIII, tienen un carácter más belicista.

Los portugueses ocuparon Ceuta en 1415. El secreto con el que se organizó la expedición, aunque no hizo peligrar la tregua firmada con Castilla en 1411, sí que

alimentó la desconfianza hacia Portugal, de ahí que aunque no podamos hablar propiamente de la formación de una red de espionaje, fruto de esa preocupación fue el recurso a diferentes fuentes para estar al corriente del posible destino de la flota que armaba. Hemos cuantificado en trece las naves castellanas que tomaron parte en la expedición de Ceuta, aproximadamente un 6,1 por ciento del total de la flota, siendo la tercera aportación extranjera más importante. La participación marítima castellana, así como la ayuda de nobles asentados en las costas andaluzas se hizo en calidad privada.

Al final de este período, y tras la tregua de 1411 entre ambos reinos, seguían persistiendo problemas que hemos calificado de carácter menor: los originados en los límites fronterizos, en la “raya”, motivados sobre todo por el ganado y los pastos; los derivados de los intercambios comerciales legales o ilegales; o los generados por los refugiados, en relación con lo cual planteamos la posibilidad de un desplazamiento de judíos, provocado por el Ordenamiento de doña Catalina de 1412, de menor dimensión que el que tuvo lugar tras las matanzas de 1391. A pesar de estos inconvenientes, al final del período y fruto de la tregua de 1411 se detecta una mayor confianza, por ejemplo en las zonas fronterizas, alguna de las cuales registra un incremento demográfico.

La política europea

Las relaciones con el Pontificado estuvieron condicionadas por la difícil situación por la que atravesaba, fruto de la división que le afectaba y de las medidas propuestas para acabar con ello. El Cisma, que abarca la práctica totalidad de la minoría regia, y la celebración del Concilio de Constanza, en su período final, influyeron de forma importante en esas relaciones. En efecto, la Castilla de la minoría de Juan II, fue objeto de especial atención para Benedicto XIII, que ideó un plan con tres vertientes: económica, eclesiástica y política, encargando su puesta en práctica y funcionamiento a su sobrino y arzobispo de Toledo, Pedro de Luna, al administrador del arzobispado de Sevilla, Alfonso de Egea, y a Francesc Climent Sopera, entonces obispo de Mallorca, y verdadero hombre fuerte del pontífice durante su prolongada estancia en Castilla. Sopera será el miembro más importante y activo de los tres y quien más colabore en pro de la causa de Benedicto XIII, tanto desde el punto de vista político como económico. Llamamos la atención de manera especial sobre este personaje, pues consideramos que no se ha valorado en su justa medida el importante papel que desempeñó en estas relaciones. Basten señalar su cercanía a Enrique III, quien lo nombra en su testamento y le encomienda una misión ante el papa, o la consideración en que lo tuvo el infante don Fernando, al encargarle su mediación en el asunto de la guarda del rey. Su presencia prácticamente ininterrumpida durante varios años en la corte castellana, unida al grupo de importantes prelados favorables a Benedicto XIII, entre otros Sancho de Rojas, debieron pesar en la decisión castellana de no retirar la obediencia al papa aragonés, en 1416.

Por otro lado, Castilla fue una importante fuente de rentas con las que Benedicto XIII financió su política. Parece ser que durante la etapa que estudiamos la Cámara Apostólica ejerció una gran presión fiscal sobre la Iglesia castellana. A la cabeza de la recaudación de los derechos generados por la Cámara Apostólica en Castilla se encontraba Climent Sopera, durante el pontificado de Benedicto XIII. Ignoramos la cuantía total del dinero obtenido por Sopera en Castilla, debido a lo fragmentario de la serie de que disponemos, en cualquier caso fue importante, algo más de 24.000 florines anuales entre 1404 y 1412. Al respecto conocemos que el dinero se satisfacía tanto en pequeñas como en grandes cantidades, que se fraccionara el pago y su envío una vez

recaudado, o que buena parte de los pagos realizados en monedas extranjeras contuvieran una importante masa de moneda falsa. La desaparición de Climent Sopera de la corte castellana en 1416 habría influido en una menor recaudación a partir de ese momento, quizá más de lo que pudo haber hecho la rebeldía a pagar a un pontífice cada vez con menores apoyos. El deterioro de las finanzas pontificias en Castilla a partir de esa fecha fue evidente, lo probaría una orden papal para concertar un préstamo de 12.000 florines, o que entre el 1 de septiembre de 1416 y julio de 1417 sólo tengamos constancia de 4.500 florines recolectados. El abandono de los cuatro cardenales que eran fieles a Benedicto XIII, en 1418, coincide con el difícil momento de las rentas recaudadas en Castilla.

La elección de Martín V como pontífice inaugura un nuevo marco de relaciones con Castilla que se plasma en la firma del Concordato de 1418. Este pontífice encargó liquidar el problema que representaban los partidarios del papa Benedicto a personas que le habían sido fieles hasta el final: al cardenal Fonseca en Castilla y a Climent Sopera en Aragón. Desde los primeros momentos del nuevo pontificado se constata la presencia de prelados castellanos en la Curia romana, en la Cancillería Apostólica, en la Audiencia y en el entorno del papa. Algunos de ellos eran “familiares” de varios de los últimos cardenales en abandonar a Benedicto XIII, y aunque su número era escaso y no tenían puestos de responsabilidad, podían influir de forma favorable en lo tocante a los intereses de Castilla y a los de sus preceptores.

Tanto con uno como con otro pontífice una de las directrices que guiaban la política castellana era lograr la concesión, a ser posible sin límite temporal, de ciertas rentas eclesiásticas, como las tercias, que algún momento se utilizaron como medio de presión para conseguir apoyos.

La Guerra de los Cien Años, que enfrentaba a Francia con Inglaterra, fue la circunstancia que más influyó en las relaciones que mantuvo Castilla con ambos reinos. Con Francia, además, preocupaba la situación interna, por la existencia de diferentes facciones en la corte, alguna de ellas más proclive hacia Inglaterra. Hemos considerado la posibilidad que ante la debilidad francesa su corte se apresurase en enviar a Castilla una embajada, la primera desde la llegada al trono de Juan II, encargada de renovar los tratados precedentes. Precisamente, de ello surgió el acuerdo de 1408, claramente beneficioso para los intereses castellanos, que suponía un equilibrio en las relaciones y era la constatación de la debilidad francesa y de la supremacía castellana. Francia seguiría contando con un aliado fiel y Castilla adquiriría mayor libertad en política exterior. Desde la óptica interna suponía un triunfo del infante don Fernando, aunque la reina lograba un acercamiento hacia su reino de origen. Además, repercutiría de forma favorable en el que se estableció años después con Portugal y en las posteriores aspiraciones de don Fernando al trono de Aragón.

Las relaciones con Inglaterra fueron más complejas, hemos distinguido en ellas tres fases. La primera que comprende los últimos años del reinado de Enrique III y los dos primeros de Juan II, al final de la cual se inician las conversaciones oficiales con Inglaterra, en las que sin duda influiría doña Catalina. La segunda entre 1409 y 1418, es el período de treguas, establecidas con carácter anual. Durante estos años existieron movimientos que pudieron desequilibrar las alianzas que tenían cada uno de ellos, uno fue el intento de acercamiento de Inglaterra a Aragón. Y la tercera fase, que abarca los años 1418-1420, en la que se produjo la ruptura de hostilidades entre ambos reinos,

precisamente tras la muerte de la reina de Castilla. Es el momento en que Castilla decidió armar una flota, no sólo por la petición de ayuda francesa sino por la necesidad que tenía de defenderse de las agresiones inglesas. La armada castellana no pudo ponerse en marcha hasta el otoño de 1420, después alcanzó las costas de Escocia y transportó a cinco mil combatientes de ese origen a Francia, con los que los partidarios del Delfín ganaron la batalla de Baugé. El capitán de esta flota fue Juan Enríquez, hijo bastardo del almirante mayor de Castilla, también conocido como Juan de Camporredondo. Esta acción venía a sumarse a la llevada a cabo contra las ciudades de la costa de la Guyena inglesa, en 1419.

En estos y otros casos, las acciones castellanas combinan la ayuda a su aliado con la defensa de sus intereses económicos o tratando de preservar como propia la zona del Golfo de Vizcaya.

El ámbito atlántico europeo era también zona de una intensa rivalidad comercial, y donde se emplearon las armas y los acuerdos para defender los derechos adquiridos o para intentar ampliarlos. Los castellanos utilizaron las armas, por ejemplo, contra la Hansa, cuya flota, fondeada en el puerto de La Rochelle, fue atacada el 30 de diciembre de 1419, bajo el pretexto de su ayuda a los ingleses en Harfleur a principios del mismo año. Aunque creemos que también sería importante el intento castellano por monopolizar el comercio con Francia. Y los acuerdos que se ratifican, o se establecen con distintas ciudades francesas o flamencas.

El comercio castellano en Francia no parece haberse centrado en una ciudad o zona concreta, como sí habría ocurrido en la zona flamenca, especialmente con Brujas, pues además algunos puertos franceses desempeñaban el papel de escala. Sin embargo, la reanudación de la Guerra de los Cien Años, aunque no interrumpió los intercambios entre Flandes y Castilla, sí que los habría afectado. En relación con Inglaterra el flujo de mercancías principal era el hierro procedente de Vizcaya, y algo original de este período es que participe en el comercio con ese reino algún importante noble, como el condestable Dávalos.

Podemos concluir señalando que durante la minoría de Juan II Castilla consiguió afianzar su presencia en el ámbito atlántico, en el que desarrollan acciones que van desde Canarias hasta Flandes, beneficiándose de su alianza con Francia, del tratado de amistad establecido con Inglaterra y de las treguas firmadas con Portugal. Su favorable situación política y una importante armada le hicieron imponerse a rivales comerciales como la Hansa. Creemos que fue en estos años cuando se inició el potencial económico y militar de Castilla en el Atlántico, y en el que se pusieron las bases de la importante presencia comercial castellana de decenios posteriores.

Normas legales, instituciones y recursos de gobierno

El segundo gran bloque de la tesis que se ocupa del estudio de las normas legales, las instituciones y los recursos de gobierno está estrechamente relacionado con las estructuras. La legislación dictada durante la minoría y el comienzo de la mayoría de edad de Juan II, puede decirse que no fue una legislación abundante, aunque algunas leyes tendrían una gran trascendencia, tanto por su relevancia como por su duración. La actividad legislativa deja entrever las cuestiones que preocupaban en aquel momento a los gobernantes: el orden público, el regimiento del reino y el de las ciudades, o el control de las minorías religiosas, en especial los judíos.

Hubo una mayor actividad legislativa durante la etapa del infante don Fernando en Castilla, desapareciendo prácticamente hasta la mayoría de edad.

Hasta la muerte de doña Catalina predominan las leyes emitidas por los regentes, en ocasiones por uno solo de ellos y a veces con aplicación a las ciudades o provincias bajo su administración. El momento del Ordenamiento de la reina contra los judíos coincidió con un enfrentamiento entre ambos regentes. Son leyes en las que no participan las Cortes, tendencia que se modifica a partir de 1419. Algunas de las más importantes de estos años, por ejemplo la citada norma que afectaba a las minorías religiosas de judíos y mudéjares, u otras como las que dio el infante don Fernando a las ciudades de Sevilla, Toledo y Cuenca, o fueron derogadas o se tuvieron que reformar pocos años después.

Entre los tipos de leyes dictadas durante el gobierno del monarca ya aparece la pragmática.

Hemos tratado la corte del rey como espacio, escenario y justificación del poder. En el primer aspecto la corte se convirtió en importante medio de promoción, como se puede ver en los casos de Álvaro de Luna o de Inés de Torres. La corte castellana durante la minoría de Juan II fue un tanto excepcional por razones tan diversas como el aislamiento del monarca del contacto con el mundo o su inclinación a don Álvaro, o por las circunstancias que concurrían en la reina: extranjera, sometida a diversas influencias y, a menudo, enfrentada a su cuñado y corregente. Todo ello pudo incrementar las ansias de poder de la nobleza cortesana, de ahí que en los casos de ciertos personajes mencionados en el texto, tales como Juan Hurtado de Mendoza, Juan Álvarez de Osorio, o Fernando Alfonso de Robles, al final se pongan en marcha mecanismos de equilibrio que acaban con sus carreras. Y como espacio de poder también fue el lugar donde actuaron lo que hoy conocemos como grupos de presión, entre los que destacamos los favorables a Benedicto XIII, o benedictinistas.

Como escenario del poder la corte castellana fue un importante lugar de consumo, por ejemplo de vestidos, su interés por la indumentaria es evidente, y consecuencia de ello por la elegancia, desde el monarca hasta destacados nobles y prelados.

La corte castellana se mueve muy poco, menos hasta la muerte de doña Catalina que lo que lo hará después. Cuando se traslada suele hacerlo en un corto radio, pudiendo hablarse de unas estancias habituales que tienen como vértices Salamanca, Toledo, Guadadajara y Valladolid.

Aunque Enrique III dejaba organizada en su testamento la casa de su hijo y sucesor, durante la minoría se produjeron al menos tres remodelaciones que en lo fundamental no afectaron a los oficios principales. Esas tres reformas tuvieron lugar en 1412, 1416 y 1420. En el caso de los oficios de la casa del monarca hemos contabilizado hasta cuarenta y cinco, sin duda había más, y ampliado la lista de nombres que indica Acha que sirvieron alguno de estos oficios.

La casa de la reina también se renovó, forzada por las circunstancias habría que decir. En ambos casos las motivaron las expulsiones de doña Leonor López de Córdoba e Inés de Torres y Juan Álvarez de Osorio, como figuras más representativas.

La casa de la reina fue en algunos casos reflejo de la del monarca, pues los dos miembros del matrimonio, de la familia más cercana o del linaje, servían en las de una y otro. También se detectan casos de sirvientes puestos por los grandes para conservar o incrementar su poder. De cualquier manera, no queda del todo claro si algunas personas estuvieron puestas por la monarquía para controlar su propio entorno, o si fueron instrumentos en manos de los grandes del reino.

La visión del entorno regio y de las personas que trabajaban y se movían en él no estaría completa sin acercarnos a alguno de los problemas de índole personal que les afectaba. En ese sentido, dedicamos un breve capítulo a ciertos acontecimientos amorosos, todos ellos con un trasfondo político evidente, como el que se adivina tras el apoyo de la reina a las pretensiones de Pero Niño en relación con Beatriz de Portugal, elegida por el infante don Fernando como mujer para uno de sus hijos.

En vista de todo ello hacemos una valoración del monopolio que ejerció la nobleza sobre los oficios cortesanos. Todos los linajes importantes desempeñaron oficios de relevancia en las casas del rey o de la reina, en ciertos casos controlaron varios, aunque el problema estriba en saber sobre cuántos ejercían su poder o influencia. Por ejemplo, la alta nobleza retuvo los oficios vinculados al servicio del rey y de la reina y controló todos los relacionados con la seguridad y con las armas. Los que no estaban servidos por ella lo eran por miembros de la media y baja, en ocasiones dependientes o vinculados con ellos.

Enrique III introdujo una reforma en el Consejo Real que por la cercanía a su muerte se desarrolló durante la menor edad de Juan II. Las amplísimas competencias de esta institución permiten observarla desde diversos prismas, por ejemplo sus actuaciones en política interior y exterior. En el primer aspecto tuvo un papel muy activo en los comienzos de la regencia, por ejemplo, en la resolución del problema de la guarda del rey y, ya más avanzada, en la situación de algunas ciudades. La separación entre ambos regentes hizo del Consejo un lugar donde dirimir sus diferencias. Su peso político fue muy destacable a lo largo de todos los años que tratamos. Así, por ejemplo, entre la muerte de la reina y la entrega del regimiento a su hijo, el Consejo desempeñó enteramente la función ejecutiva, al ocuparse del gobierno del reino. Además, su utilización política fue evidente, por citar un caso, por parte de los alzados en Tordesillas. En política exterior trató cuestiones relacionadas con todos los reinos hispánicos y con los del ámbito europeo, en el caso portugués hemos dividido su actuación en tres etapas, que desde un punto de vista cronológico comprenden los años 1407-1411, previa a 1415 y 1419-1420.

El incremento del número de consejeros, sobre todo nobles, no podemos desvincularlo de su presencia en la corte, existiendo varios momentos clave en el ascenso de la nobleza, aunque no en todos los casos se correspondería con un aumento. Fueron los siguientes: el golpe de 1408, cuando don Fernando se hizo con las riendas del poder y dio de lado a la reina; en 1416, tras la muerte del rey de Aragón, y en tercer lugar tras la muerte de doña Catalina. Con el reparto de consejeros por cuatrimestres, tres cuartas partes estaban en poder de la nobleza y el cuarto restante en manos de los eclesiásticos. Con el ascenso del infante don Enrique al poder el nombramiento de consejeros se utilizó para atraerse partidarios. El incremento de la presencia nobiliaria en el Consejo creemos que puede deberse al creciente papel de las actividades bélicas durante la minoría y que la pertenencia a esta institución fuese una especie de merced

por sus actuaciones. En el acceso al Consejo también hemos detectado una especie de autorregulación por parte de la nobleza, que no consentirá que ninguno de sus miembros ocupe una posición predominante. Tampoco existió uniformidad entre sus filas, pues encontramos diversas procedencias, inclinaciones políticas y niveles de ingresos. La transmisión del cargo a sus herederos sería indicativo de la importancia alcanzada por el miembro del linaje o la opción política adoptada en un momento dado.

Se han recogido nombres de setenta y tres consejeros, casi la mitad de ellos, treinta y seis eran nobles, veintiuno eclesiásticos, cerca del treinta por ciento, y dieciséis letrados, aproximadamente un veintidos por ciento. Las ciudades, a pesar de sus intentos no lograron asiento en el Consejo Real, tampoco alguna de sus reclamaciones tocante a la fiscalidad. En cualquier caso, no queda del todo claro en quién recayó la presidencia del Consejo. Asimismo, llamamos la atención sobre el papel que habrían tenido las mujeres del entorno de la reina, como doña Leonor López de Córdoba, no ya en sus decisiones, sino en el cuestionamiento de sus resoluciones.

La importancia del Consejo Real en todos los órdenes hizo que sus relaciones con otros organismos o instituciones de gobierno fuesen muy estrechas, por ejemplo con las Cortes, con las que se unieron de forma conjunta en Toledo en 1406, donde quizá el Consejo actuase de moderador. En otros momentos, más que hablar de colaboración lo que existió fue una clara oposición. Además, el Consejo se encargó de convocar Cortes cuando faltaron los regentes. También se dio la presencia de consejeros en Cortes, si bien no en calidad de procuradores. El recurso del monarca al Consejo quizá contribuyó a la decadencia de las Cortes.

La división de la Cancillería nos ha permitido conocer cómo estaba organizada, sus procedimientos y algunos de sus miembros y cargos. En relación con estos últimos, don Sancho de Rojas figura como canciller mayor de la Puridad, tres años antes de la fecha que se había proporcionado hasta ahora, y carecería de fundamento la información de varios nobiliarios que atribuyen a Diego Gómez de Sandoval el cargo de canciller mayor de Castilla durante la vida de su tío, el arzobispo don Sancho de Rojas.

Durante la minoría de Juan II cancelles y notarios fueron cargos en manos de la nobleza y de altos eclesiásticos, a menudo ligados a ellos. También se puede constatar la importancia creciente de los titulados en los oficios de la Cancillería, bien de forma directa o por delegación.

La Cancillería fue de gran interés para los regentes, en concreto el infante don Fernando, a juicio de los cronistas, tuvo entre sus objetivos servirse de ella para beneficiar a la nobleza y tenerla a su lado. Sin embargo, no habría sido sólo él el único en utilizar a la Cancillería para premiar fidelidades o comprar voluntades, pues hasta 1420 todos los que ejercieron el poder necesitaron el apoyo de la Cancillería, entre otras cosas para aumentar el número de dádivas y mercedes. También fue de gran interés para las ciudades, algunas de las cuales establecieron vínculos de tipo económico con sus oficiales, o intentaron lograr la exención total o parcial del pago de los derechos de Cancillería por la expedición de ciertos documentos.

La división de la Cancillería, antes aludida, motivó un incremento en la actividad que llevaba a cabo, especialmente en los inicios del reinado, 1407-1408, e

inmediatamente después de la toma del poder de Juan II, atendiendo al número de confirmaciones de distinto carácter.

La Audiencia y Chancillería tenía varios campos de acción, aunque el principal fue el de la justicia. En su funcionamiento hemos distinguido varias etapas entre 1407 y 1420. La primera abarca desde los inicios del reinado hasta 1412, es la de la restitución como órgano de justicia, y se enmarca en el contexto de atraerse a los descontentos entre la nobleza y las ciudades. La reposición de la Audiencia fue acompañada del incremento en el número de oidores, resultando también afectada por la división entre los dos corregentes. La segunda comprende los años 1412-1419, en ella se agrava el absentismo y la demora en la resolución de pleitos, junto con el problema generado por su itinerancia. La última etapa que cubre 1419 y 1420, supone la clarificación de las competencias.

Las relaciones con otros poderes e instituciones tuvieron que ser muy estrechas, pues en ciertos casos los oidores unían a esta condición la de ser miembros del Consejo Real o procuradores en Cortes.

Su colaboración con la monarquía, entre otras razones, por ser sus miembros expertos en Derecho, incluyó a las Cortes, embajadas, o cuestiones relacionadas con lo que hoy denominamos administraciones territorial y local.

De los miembros de la Audiencia nos han llegado los nombres de cincuenta y cuatro, de ellos treinta y tres eran letrados laicos y veintiuno eclesiásticos. Estos últimos formaban parte de la más alta jerarquía de la Iglesia. En conjunto, hubo una abrumadora mayoría de doctores y sólo tres licenciados y dos bachilleres. La presencia nobiliaria sólo se constata a través de la pertenencia de algunos de sus miembros a la Iglesia. Sin embargo, la nobleza fue el grupo social que más pleitos siguió ante la Audiencia.

En relación con las Contadurías mayores de Hacienda y de Cuentas se ha señalado que los libros de los contadores fueron el instrumento utilizado para efectuar la división del reino entre los regentes.

Las relaciones de estas Contadurías con otros órganos de la administración fueron muy estrechas con el Consejo Real y con las Cortes y escasas con la Audiencia.

Son reveladores varios de los testimonios sobre la jurisdicción de los contadores mayores de Hacienda, pues demuestran que durante la minoría de Juan II ya disponían de atribuciones judiciales. También, aunque esta afirmación no esté tan fundada, que una de sus competencias, la del control de los alardes periódicos, se vería incrementada con los realizados con carácter extraordinario hasta 1410.

Por su parte, entre las atribuciones de los contadores mayores de Cuentas estaría la del control del tesoro real, que fue motivo de enfrentamiento entre los regentes, porque quien dispusiera de él controlaría el reino, y que durante los primeros años de la regencia sufrió continuas exacciones.

Nos parece importante resaltar una de las medidas de seguridad arbitradas con motivo de la división de las Contadurías entre los regentes, que los contadores mayores dejaran su correspondiente lugarteniente con el otro contador que quedaba con el otro

regente. Desconocemos si esta división implicó a medio plazo una politización de su papel, o de qué forma pudo influir en las deudas impagadas a la Hacienda real. También está por estudiar la introducción del modelo castellano en ciertos territorios de la Corona de Aragón, sobre todo a través de la presencia en Sicilia de algún contador castellano auxiliado por colaboradores de este reino.

La división del reino entre los regentes no tuvo ningún efecto sobre la estructura tradicional de Castilla organizada en Merindades y Adelantamientos mayores. En relación con los oficiales encargados de estas circunscripciones tratamos de desentrañar los vínculos familiares que les unían con otros linajes de la nobleza, llegando a la conclusión de que la práctica totalidad, salvo un caso o dos, estaban emparentados directa o indirectamente con linajes de la denominada alta nobleza.

Estimamos que el traspaso del oficio de adelantado o merino al heredero es una característica de esta etapa -donde se dan tantos casos- y queda establecido como norma, aceptada y reconocida por la monarquía. También damos cuenta que las actuaciones militares de los adelantados mayores no se limitaron únicamente a las campañas, sino que actúan como canales de información durante las treguas o incluso dirigiendo acciones de castigo contra los granadinos. Así como el incremento del proceso señorializador en Adelantamientos y Merindades por parte de los principales oficiales encargados de ellos, durante la época de la regencia. Del análisis de los casos de que hay constancia puede deducirse que el oficio se convierte en instrumento de desarrollo del señorío, como habría ocurrido con: Juan Fernández de Velasco, Diego Gómez de Sandoval y, en menor medida, con Per Afán de Ribera, los Sarmiento o Diego Fernández de Quiñones.

Estudiamos los ámbitos de conflicto desde una doble perspectiva, por un lado los que se dieron en los Adelantamientos y Merindades, por otro los que tuvieron lugar entre adelantados y merinos mayores con otros miembros de la nobleza. En este último caso debemos mencionar la provisión del Adelantamiento mayor de Castilla en Diego Gómez de Sandoval, por las personas implicadas y por su trascendencia política, al ser uno de los pocos casos de oposición interna al infante don Fernando. El nombramiento en él y no en Pedro Manrique, que pensaba heredarlo de su tío que lo tenía por él, sirvió para individualizar en ciertos aspectos el gobierno de cada uno de los regentes, pues en adelante se aplicó el acuerdo de que cuando vacaba algún oficio lo proveería el que gobernara la provincia. Además, establecía una alianza con los Rojas.

Sobre las Cortes aportamos las cartas de convocatoria a varias ciudades, la fecha de su incorporación y establecemos la duración que tuvieron.

En el cuadro de la representación ciudadana en las Cortes queda de manifiesto la vinculación de los procuradores con los grupos de poder locales, lo que se enmarcaría en la tendencia general de la época. También que los emolumentos derivados de una procuraduría no eran los mismos para los diferentes procuradores de una misma ciudad.

Gracias a las peticiones de Cortes conocemos algunas de las deficiencias de gobierno o los problemas del reino, entre los que destacamos la pobreza y la inseguridad.

Por otro lado, también se pone de manifiesto el control que la monarquía ejerció sobre las Cortes, presionando a los procuradores, dividiéndolos, u ordenando que les sustituyeran personas que residían habitualmente en la corte.

En cuanto a las reuniones de Cortes hay un antes y un después de 1412, pues en el período anterior se convocan prácticamente con carácter anual y tras esa fecha no volverán a reunirse hasta después de la muerte de doña Catalina.

El bloque que trata sobre los recursos de gobierno se ocupa en primer lugar de los de carácter militar. Tocante al reclutamiento del ejército parece que algunas peticiones de contingentes militares a las ciudades indican que las previsiones iniciales o eran erróneas o insuficientes, o simplemente se trataba de reunir un gran ejército que pudiera causar pavor en el enemigo.

Aunque no había jerarquías militares estables y profesionalizadas, sí que había cargos y oficios con funciones militares definidas desde tiempo atrás. Uno de ellos era el de mariscal, en relación con el cual se constata la presencia de dos, por lo que se anticiparía unos años la fecha de mediados del siglo XV propuesta por Torres Sanz para el incremento en el número de mariscales. Es importante la proporción de las tropas de a pie y de a caballo. Así, por ejemplo, en la petición efectuada en las Cortes de 1406-1407, los caballeros suponían el 21,87 por ciento, mientras que los peones eran el 78,12, lo que demuestra la importancia progresiva de estos últimos.

Hemos demostrado que Castilla intentó reforzar su poder naval con la aportación portuguesa, sin conseguirlo. Pero no acometió la empresa de construir una flota de guerra hasta 1418, de ahí existiera una gran diversidad de naves, y que el control del Estrecho de Gibraltar no fuese más que temporal. Entre los mandos de las naves castellanas se ha identificado al genovés Micer Nicoloso con Nicolás Bonel, vasallo del rey que tuvo por merced de éste 3.000 maravedíes situados en las alcabalas del vino de Sevilla. Además, la carrera posterior de algunos de los patrones de las naves castellanas de la campaña de 1407 parece que fue una recompensa por sus servicios.

Los recursos de hombres, dinero, alimentos y material bélico se convertían en fundamentales para acometer con ciertas garantías cualquier empresa bélica. Las ciudades se configuraron como las principales suministradoras de fuerzas. En efecto, se ha puesto de manifiesto la disponibilidad de combatientes en algunas poblaciones a lo largo de las campañas a través del sistema de relevos, procedimiento para no agotarlas, y tener gente siempre de refresco o mantener la actividad económica, política y la capacidad defensiva en ellas.

Hubo carencias de dinero para pagar el sueldo de las tropas, también demoras en satisfacerlos, acusaciones de haber primado a algunos y acuñación de moneda. Se ha constatado una gran disparidad, aunque no parece que existieran grandes diferencias, en los sueldos satisfechos por los concejos.

En la provisión de alimentos se utilizaron dos métodos: el transporte por el propio ejército o a través de su infraestructura, y el vivir sobre el terreno. Hemos considerado que el régimen alimenticio de las tropas tendría las características de: monotonía, escasez y desequilibrio.

Los suministros de material de guerra se hicieron principal, pero no exclusivamente, desde Sevilla y Córdoba, pues el infante en previsión de la segunda campaña tenía almacenadas armas en otras poblaciones. En su transporte estuvieron implicadas todas las poblaciones fronterizas.

Consciente o inconscientemente algunas de las estrategias y tácticas empleadas responderían a lo que Liddell Hart definió como “progresión físicamente concentrada”, por ejemplo en la marcha de aproximación del ejército a Antequera, y “estrategia de aproximación indirecta”, también durante el mismo cerco, al dividir a las tropas y establecerlas en diferentes lugares. Por regla general, los recursos tácticos empleados por el ejército castellano en la batalla de la Boca del Asno fueron elementales.

Otro de los medios de acción del gobierno fue la diplomacia. Durante la minoría de Juan II se diferencian dos períodos en su funcionamiento. El primero abarca aproximadamente hasta mediados de 1412. En él podemos destacar el número más elevado de embajadas granadinas y portuguesas en Castilla que las de este reino en Granada y Portugal, mientras que con Aragón, por las pretensiones del infante don Fernando a su trono, ocurrió todo lo contrario. Durante estos años quedaron zanjadas la mayoría de las cuestiones objeto de litigio o interés entre Castilla y los diferentes reinos, por ejemplo con: Granada, Portugal, Aragón, Navarra o Inglaterra. El segundo período comprende desde mediados de 1412 hasta la mayoría de edad del rey, y desde el punto de vista diplomático tuvo como centro fundamental la resolución del Cisma de la Iglesia.

Las embajadas presentan una gran disparidad en cuanto al número de personas que las componían, sin que parezca existir relación entre el número y la importancia de la misión. Las combinaciones son variadas, desde eclesiásticos y letrados, eclesiásticos y nobles, o eclesiásticos, nobles y letrados. Los eclesiásticos desempeñaron misiones de todo tipo y ante la práctica totalidad de los reinos. Incrementan su importancia los juristas laicos vinculados a la corte, casi todos doctores en algún derecho. Salvo en casos concretos no parece haber existido conciencia de la necesidad de contar con un personal especializado, por lo que la minoría no sería en este caso más que continuadora de las formas que había encontrado. Es relevante y novedosa la presencia, prácticamente continua, de lo que podemos denominar una legación pontificia en Castilla durante estos años, encabezada por Climent Sopera, como comentamos antes, siendo una buena muestra de lo que se conocerá como “diplomacia pontificia”.

Nos hemos fijado también en las negociaciones y en relación con ellas en la capacidad negociadora de los embajadores, observándose también una gran disparidad, fruto sobre todo de los poderes otorgados, recogidos en los memoriales de instrucciones, de varios de los cuales damos noticia. Vinculado a esos poderes estaba el tiempo empleado en la negociación, por lo general también muy diferente. Salvo en el Cisma, las mayores dificultades se dieron con Portugal. En el caso portugués se emplea a las embajadas como armas dilatorias y es donde mejor se puede ver la utilización que se hace del tiempo en la negociación. La validez de los acuerdos, firmados por vez primera o ratificación de otros anteriores, salvo con Inglaterra, se prolongó más allá de nuestra época de estudio.

En general, la diplomacia castellana se desarrolló de forma importante durante los años que aquí se estudian, consecuencia de la apertura castellana al exterior, y de la cada vez mayor relevancia que iba adquiriendo en todos los órdenes.

Los amplios apartados dedicados a la economía y a la hacienda, y en menor medida a la moneda, hacen que nos centremos exclusivamente y de forma muy concisa en algunos de los resultados obtenidos, pues además en algún caso ofrecemos conclusiones parciales, por lo que no es ocasión volver a reiterarlas nuevamente aquí. Así, por ejemplo:

Reducción paulatina de las zonas incultas, sobre todo por el avance roturador que se da en algunas regiones.

Tendencia a la concentración de la propiedad en manos de la nobleza, además se detecta la adquisición de tierras por parte de la incipiente burguesía.

La nobleza obtuvo importantes beneficios en el negocio que generaban la ganadería estante y la cabañil: exacciones sobre el ganado transhumante, adehesamiento de algunas de sus propiedades.

Papel desempeñado por el infante don Fernando en el comercio lanero, como infante bajo cuyo control estuvieron las Órdenes de Santiago y Alcántara, y como rey de Aragón al entrar en contacto con el sector textil catalán.

Gran disparidad en los salarios satisfechos por unas y otras ciudades, parece que era más elevado en las de realengo.

El precio que alcanzó el cereal en su momento de carestía no se trasladó a otros productos de consumo diario que, por los datos recogidos, se mantuvieron prácticamente igual.

El coste de la vida era bastante elevado si se tiene en cuenta que buena parte de la población percibía salarios bajos y no de forma continua, lo que se observa en la compra de productos distintos al cereal, como la sal, la carne o el vino, o en la prestación de varios servicios.

Gran interés por parte de la Iglesia, y sobre todo de la nobleza, por hacerse con percepciones sobre los tributos ordinarios, por donación o por compra, en forma de diversas cantidades o mediante exenciones situadas sobre ellos.

Tendencia por parte de los beneficiarios de alguna renta a percibirla en sus posesiones, cerca de ellas o en rentas seguras.

Incremento de las relaciones comerciales, fruto de una mayor estabilidad general, que incide no sólo en el aumento de la recaudación de diezmos y aduanas, sino en la proliferación de la saca de cosas vedadas.

Gran presión fiscal, derivada sobre todo de las empresas bélicas.

Avance en la apropiación de rentas de carácter eclesiástico.

Continúa el recurso a los préstamos de carácter voluntario o forzoso para hacer frente a contingencias apremiantes o a intereses de tipo particular.

Entre los gastos ordinarios predominan los juro de heredad, en moneda o en forma de privilegios, la mayoría de los cuales están en manos de la nobleza y situados en las alcabalas.

Los gastos por libranza se incrementaron como ocurrió con los derivados de las acciones militares.

Gran diversidad monetaria y diferente empleo, según los tipos de transacción.

La dobla y el real tienen más peso que las monedas de oro y de plata de otros reinos hispánicos y europeos.

A pesar de lo dicho por fray Liciniano Sáez sí hay constancia documental de la existencia de blancas viejas y nuevas en fechas anteriores a 1442.

Se ha comparado la evolución de la cotización del oro con la trayectoria política del reino en este período. Aunque se observan aumentos o disminuciones coincidentes

con algunos hechos políticos concretos, es difícil establecer una causa-efecto, nos faltan datos y documentación de un ámbito territorial más amplio.

La provisión de metal y su saca del reino, una vez amonedado, así como la falsificación de la moneda, se contaron entre las preocupaciones de la monarquía que, en consonancia con las ideas de la época, practicó una política proteccionista.

Relaciones de poder entre la monarquía, la nobleza, los municipios y la Iglesia

El último bloque de nuestro estudio tiene que ver con las relaciones de poder que se establecen entre la monarquía y los diferentes grupos sociales. Con la nobleza destaca el escaso papel político desempeñado por tres parientes reales: don Fadrique, conde de Benavente, su hermana Leonor, reina de Navarra y don Enrique de Villena, aunque el primero fuese durante algún tiempo un problema para la monarquía castellana o, al menos, para uno de sus regentes.

En los años de la minoría de Juan II la alta nobleza tuvo una escasa participación en misiones diplomáticas, sólo tres linajes desempeñaron alguna función de este carácter. En lo que se ha denominado órganos de gobierno central su presencia es dispar. Así, por ejemplo, en el Consejo Real, representan aproximadamente la mitad del total de los consejeros, y por el contrario están prácticamente ausentes de la Cancillería, de la Audiencia o de órganos de carácter hacendístico-económico, no así de las Cortes, donde tuvieron una amplia representación; otra cosa sería su papel en ellas.

Un reducido grupo de linajes se repartían los oficios principales de la casa del monarca y de las de la reina y otros miembros de la familia real. Algunos de ellos ejercieron sus oficios por delegación en otros personajes, generalmente de la nobleza media y baja, con los que estaban vinculados.

Examinamos la directriz que guía a la alta nobleza en sus intervenciones políticas, tomando como punto de referencia las alianzas o coaliciones que establecieron entre ellos. En este sentido, y por citar un ejemplo, planteamos la posibilidad de que el ofrecimiento del trono a don Fernando por parte de un sector de la nobleza, representado por el condestable Dávalos, se debiera al interés por impedir la posición de superioridad en que quedaban Stúñiga y Velasco al serles confiada la custodia del rey.

Las actuaciones de la alta nobleza en las ciudades se pueden observar en tres ámbitos: en su gobierno, en la patrimonialización de los oficios y en las anexiones y disputas de términos. Destacamos de todos ellos la formación de bandos, como en Sevilla, Córdoba y Cuenca, que tienen en común los enfrentamientos entre linajes viejos y nuevos, el haber ejercido antes algún cargo concejil por elección o concesión, la residencia al menos temporal en la ciudad y el haber establecido lazos con la nobleza urbana. Las diferencias de estos bandos son su mayor o menor duración, los hombres que movilizaron y sus consecuencias sobre vidas y haciendas.

La alta nobleza tenía implantación en todos los ámbitos territoriales de la Corona de Castilla, a veces en varios, como se destaca en el estudio prosopográfico que se hace de los personajes más relevantes de cada uno de los linajes.

La media y baja nobleza no ha dejado tantos testimonios, sin embargo presenta los mismos comportamientos que la alta en aspectos como su actuación al frente de los gobiernos ciudadanos, pues no hay que olvidar que en muchos de ellos actúa por

delegación de los grandes y sirve a sus intereses. Su papel, sin duda, se vio reforzado, entre otras cosas, por la importante actividad militar que tuvo lugar durante este período.

Las relaciones entre la monarquía y los municipios fueron constantes y muy intensas, por interés o por necesidad, si bien estos últimos estuvieron siempre en una posición subordinada. Instrumento esencial de esta política fue la correspondencia, que se generaliza como consecuencia de una mayor burocratización.

A lo largo de este período de estudio se observa una intensa penetración monárquica en las instituciones concejiles, aprovechando cualquier debilidad desde el punto de vista político, como las deficiencias en el gobierno, o ciertos problemas económicos. En el primer caso es característico el otorgamiento de ordenamientos a varias ciudades, la mejora en las ordenanzas por las que se regían, o la preocupación por el orden público y la seguridad. En el segundo la fiscalización de las cuentas concejiles, es una buena muestra. La presencia de oficiales regios, de forma temporal -como los corregidores-, o permanente, como algunos cargos de carácter militar, se acentúa. Además, los regentes sitúan a personas a su servicio o pertenecientes a su casa en los oficios concejiles, como las alcaldías mayores. La respuesta de los municipios fue de aceptación, en la mayoría de los casos, aunque también hubo resistencias, escasas y de corta duración en el tiempo.

La minoría de Juan II también fue el período en el que se agudizaron problemas que, en algún caso, venían de atrás o habían surgido hacía poco por las necesidades e imposiciones de la monarquía, por ejemplo la aristocratización y el crecimiento desmesurado de ciertos oficios concejiles, como los regidores.

Las relaciones entre la monarquía y la Iglesia castellana se centralizaron esencialmente en los obispos, de ahí que dediquemos un amplio apartado a tratar sobre éstos.

Cuarenta y nueve obispos estuvieron al frente de las diócesis castellanas entre finales de 1406 y 1420, de ellos treinta y seis fueron nombrados entre 1407 y 1416, registrándose el mismo número de cambios en las diócesis bajo gobierno de la reina y otros tantos en las regidas por el infante. ¿Casualidad? ¿Acuerdo? Buena parte de esos obispos había prestado sus servicios a la familia real. En la mayor parte de los casos el traslado se efectuó a una diócesis mejor dotada, y aunque predominan los traslados entre provincias eclesiásticas diferentes, desde una óptica geográfica se producen dentro de la misma zona. La mayoría de los obispos son castellanos, predominando los del interior del reino, y sólo hubo dos arzobispos y otros tantos obispos extranjeros -aragoneses, portugués y francés-. Más de la mitad de ellos nos consta que habían realizado estudios, Derecho canónico, Teología y Leyes, principalmente. Doce obispos pertenecían a alguna orden religiosa, repartiéndose mitad por mitad dominicos y franciscanos, a los que se sitúa en diócesis de los extremos del reino, por lo general las más pobres, en las que suelen alternarse las dos órdenes, y en las que predomina una escasa movilidad. La promoción de estos prelados a otros puestos de la jerarquía eclesiástica fue muy escasa, y por lo general sus pontificados fueron bastante largos, sobrepasando nuestra época de estudio.

La Iglesia castellana, al margen de los problemas que le afectaran como parte de la Iglesia católica, como el Cisma que la dividía, se enfrentaba a otros propios, la

mayoría de los cuales no era específico de este período, como podían ser: el absentismo; la formación intelectual, que fue objeto de especial preocupación, como podemos ver en varios sínodos, detectándose ya en estos años el interés de los clérigos por acercarse a la Universidad, en lo que colaboraban los apoyos regio y papal, la fundación de colegios y las preocupaciones intelectuales de obispos y cabildos; las agresiones al patrimonio eclesiástico; la reforma monástica y de las órdenes religiosas, donde se observa una línea de continuidad con reinados anteriores; o las relaciones con las minorías religiosas, en general conflictivas durante estos años, por no extendernos más. En la mayor parte de los casos, como pueden ser los dos últimos citados, las iniciativas y decisiones monárquicas tuvieron gran importancia.

También fue una época que puede considerarse relevante desde el punto de vista de la elaboración intelectual, plasmada en la redacción por los eclesiásticos de obras de temática muy variada, así como desde el punto de vista constructivo, pues a la erección de catedrales como las de Sevilla o Murcia, iniciadas o proseguidas durante estos años, hay que sumar las de numerosas iglesias, hospitales y monasterios.

La monarquía, al igual que hacía con las ciudades y villas, aprovechará cualquier fricción para intervenir en el ámbito eclesiástico.

No obstante lo anterior, los problemas no fueron únicamente los elementos determinantes en las relaciones, porque lo que predominó fue la colaboración constante entre ambos poderes.

Así pues, los años de la minoría de Juan II se nos presentan como una bisagra entre el reinado de su padre, Enrique III y lo que será después el efectivo del monarca del que sólo atisbamos una mínima parte de sus comienzos, pero tan importante que anticipa algunos de los rasgos que tendrá después. La línea de continuidad se plasma en distintos aspectos, en algunos incluso se acentuará más. En ese sentido, al final de los años de nuestro estudio los enlaces con el reinado anterior, personificados en los regentes y en varios altos miembros de las jerarquías eclesiástica y nobiliaria, habían desaparecido, o en el mejor de los casos carecían de fuerza política. Aproximadamente, desde 1416 una nueva generación releva a la anterior y se hace cargo de las riendas del poder, hombres nuevos sin vínculo directo alguno con la época anterior.

Por lo tanto, se puede establecer una línea de continuidad, sin embargo es una época que cuenta con caracteres propios, como aquí se ha destacado, de los que un buen ejemplo es una regencia conjunta.

Por último, deseamos resaltar que bastantes de las cuestiones analizadas en las páginas precedentes de esta tesis no son ni exclusivas ni originales de este momento histórico, pero aun siendo cierto considerábamos conveniente un estudio de este tipo, en el que se analizara de forma bastante exhaustiva un breve período histórico, que pusiera de manifiesto su importancia en el devenir posterior de Castilla, y por consiguiente de los reinos hispánicos del final de la Edad Media.